aihu

Associação Ibero-americana de História Urbana • Asociación Iberoamericana de Historia Urbana

ACTAS CIHU

Actas del 2º Congreso Ibero-americano de Historia Urbana

ANAIS CIHU

Anais dos 2º Congresso Ibero-americano de História Urbana

2019

ACTAS CIHU

Actas del 2º Congreso Ibero-americano de Historia Urbana

ANAIS CIHU

Anais dos 2º Congresso Ibero-americano de História Urbana

©2019, Asociacao Ibero-americana de Historia Urbana

ISSN: 2674 - 6808

25 - 29 DE NOVIEMBRE

Facultad de Arquitectura
Universidad Nacional Autónoma de México

2º CONGRESO
IBEROAMERICANO DE

HISTORIA URBANA

PROCESOS HISTÓRICOS
QUE EXPLICAN LA CIUDAD
IBEROAMERICANA

2019

ACTAS SEGUNDO CONGRESO IBEROAMERICANO DE HISTORIA URBANA, 2019

Sergio Miranda y Héctor Quiróz
Editores de las Actas
Coordinación Editorial de la Facultad de Arquitectura UNAM
Responsables del Diseño

COORDINACIÓN GENERAL ASOCIACIÓN IBEROAMERICANA DE HISTORIA URBANA
Dra. Josianne F. Cerasoli
Universidad Estatal de Campinas, Brasil
Dra. Macarena Cortés
Pontificia Universidad Católica, Chile
Dr. Rodrigo Booth
Universidad de Chile, Chile

SECRETARÍA GENERAL ADMINISTRATIVA ASOCIACIÓN IBEROAMERICANA DE HISTORIA URBANA
Dra. Amarí Peliowski
Universidad Mayor, Chile
Dr. Rodrigo de Faria
Universidade de Brasília, Brasil

COORDINACIÓN GENERAL Y COMITÉ ORGANIZADOR SEGUNDO CONGRESO
Dr. Sergio Miranda Pacheco
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM
Dr. Héctor Quiroz Rothe
Facultad de Arquitectura, UNAM

COMITÉ ORGANIZADOR HONORARIO
Dra. Ana Carolina Ibarra González
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM
Mtro. Marcos Mazari Hiriart
Facultad de Arquitectura, UNAM
Dr. Xavier Cortés Rocha
Facultad de Arquitectura, UNAM
Dr. Javier Delgado Campos
Programa Universitario de Estudios de la Ciudad, UNAM
Dra. Guadalupe Valencia García
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM

COMITÉ CIENTÍFICO
Dr. Luis Arnal
Facultad de Arquitectura, UNAM
Dra. Esther Maya
Facultad de Arquitectura, UNAM
Dr. Federico Navarrete
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM
Dra. Lucía Álvarez Enríquez,
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM
Dr. Guillermo A. Guajardo Soto
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM
Dr. Enrique X. de Anda
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM
Dr. Gustavo Garza Merodio
Instituto de Geografía, UNAM
Dra. Regina Hernández Franyutti
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México
Dr. Hira de Gortari Rabiela
Instituto de Investigaciones Sociales UNAM
Dr. Víctor Delgadillo Polanco
Universidad Autónoma de la Ciudad de México
Dr. Alfonso Valenzuela Aguilera
Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México
Dr. Gerardo Sánchez Ruiz
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México
Dr. Georg Leidenberger
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México
Dra. Angela Giglia
Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México
Dra. Rosa Aboy
Universidad de Buenos Aires, Argentina
Dra. Anahí Ballent
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina
Dra. Virginia Pontual
Universidad Federal de Pernambuco, Brasil
Dra. Fania Fridman
Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil
Dr. José Rosas Vera
Pontificia Universidad Católica de Chile
Dr. Germán Mejía Pavoni
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia
Dr. Arturo Almandoz
Universidad Simón Bolívar, Venezuela
Dr. Matthew Vitz
Universidad de California en San Diego, EUA
Dra. Cynthia Radding
Universidad de North Carolina, Chapel Hill, EUA
Prof. Dr. Max Welch Guerra
Bauhaus Universidad de Weimar, Alemania
Dott. Mag. Piero Sassi
Bauhaus Universidad de Weimar, Alemania
Dra. Concepción Lopezosa A.
Universidad Complutense de Madrid, España
Dr. Rubén Pallol Trigueros
Universidad Complutense de Madrid, España
Dra. Carolina B. García Estévez
Universidad Politécnica de Cataluña, España
Dr. Agustín Hernández Aja
Universidad Politécnica de Madrid, España
Prof. Ana Tostões
Universidad de Lisboa, Portugal

ISSN: 2674 - 6808

ÍNDICE

PRESENTACION [Español y Portugués] XXIX

TOMO 1

MESA 01. A cidade como narrativa: figurações urbanas e espaço literário na América Latina na segunda metade do século XX

Coordinadores: Ana Claudia Veiga de Castro / Michel Riaudel

[Mesa sin textos para las actas]

MESA 02. A paisagem transformadora na cidade latino-americana

Coordinadores: Lucia Maria Sa A. Costa / Vladimir Bartalini 1

MUDANÇAS CLIMÁTICAS NA AMÉRICA LATINA: RELAÇÕES CIDADE-NATUREZA E O DESENHO DA PAISAGEM NUMA PERSPECTIVA HISTÓRICA

Ricardo Da Cruz E Sousa, MSC. 2

CONTEXTO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO DEL CAMPUS UNIVERSITARIO, MODELO EDUCATIVO TRANSFORMADOR DEL PAISAJE URBANO. LA CIUDAD UNIVERSITARIA EN CARACAS Y MÉXICO

Carla Urbina 14

DA RESISTÊNCIA À POTÊNCIA: PAISAGENS BALDIAS NO CASO DA CIDADE DE SÃO PAULO

Arthur Simoes Caetano Cabral 30

MONUMENTOS, VESTÍGIOS E RESISTÊNCIA: EXPERIÊNCIA, NARRATIVA E REPRESENTAÇÃO

Roberto Rüshe 41

A CONSTRUÇÃO DISCURSIVA DO RIO DE JANEIRO PAISAGEM CULTURAL

Rafael Teixeria Vida 52

DÁNDOLE FORMA A LA ARQUITECTURA DE PAISAJE LATINOAMERICANA

Gabriel Diaz Montemayor 64

POTENCIALIDADES Y PROBLEMÁTICAS EN PROYECTOS CONTEMPORÁNEOS DE RECUALIFICACIÓN URBANA EN SANTIAGO DE CUBA

Wilson Ribeiro Dos Santos Jr. / Anderson Dias De Almeida ProenÇa 76

MESA 03. Antiguos axes mundi prehispánicos, nuevas topografías urbanas virreinales: Ciudad de México y el Cusco en el devenir del siglo XVI

Coordinadores: Elena Mazzetto / Rossend Rovira Morgado 88

ESPACIOS VINCULADOS A LA COYA EN EL CUSCO INCAICO

Adriana Baulenas I Pubill

89

MESA 04. Barrios obreros formales e informales en la ciudad iberoamericana, del pleno empleo a la sociedad posindustrial

Coordinadores: Rosa Aboy / Valeria Snitcofsky 100

CANTEGRILES" MONTEVIDEANOS (1946-1973): MEMORIA, TERRITORIALIZACIÓN DE LA POBREZA Y DISCRIMINACIÓN

María José Bolaña Caballero 101

EL BARRIO TOBA DE LA CIUDAD DE RESISTENCIA DENTRO DE LOS PROCESOS DE MODERNIZACIÓN EN LA PROVINCIA DE CHACO (ARGENTINA)

Cecilia Quevedo 112

EXPANSIÓN URBANA Y COLONIAS OBRERAS EN UNA CIUDAD DE FRONTERA. EL CASO DE LA SECCIÓN 11 Y SECCIÓN 16 EN MATAMOROS, TAMAULIPAS, 1950-1980

Sonia Bass Zavala / Rafael Silva Aguilar 124

MESA 05. Cartografía urbana y memoria

Coordinadores: Héctor Mendoza Vargas / María Esther Sánchez Martínez 135

EL PLANO OFICIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1891: HISTORIA Y TENSIONES DE UN MAPA URBANO

María Esther Sánchez Martínez 136

MESA 06. Ciudad y policía en Iberoamérica borbónica. Historias, historiografías y debates

Coordinadores: Graciela Favelukes / Gabriel Ramón

[Mesa sin textos para las actas]

MESA 07. Ciudades contemporáneas: deudas y desafíos presentes y futuros

Coordinadores: Andrea Tapia / Iván Cartes 146

EL RÍO NEGRO Y LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL. ESPACIO COSTERO. NUEVOS USOS. FORMAS DE HABITAR

Omar Reggiani 147

PRODUCCIÓN DEL ESPACIO Y USOS DEL SUELO: REFLEXIONES EN TORNO A LA GOBERNANZA URBANA EN EL ALTO VALLE DEL RÍO NEGRO

Rocio Juliana Herrera / Silvina Amalia Herrera 161

EL VALLE DE SANTIAGO EN PILAR: EL CRECIMIENTO URBANO EN TIERRAS NO APTAS PARA LA HABITABILIDAD HUMANA

Daniel Gustavo Correa Roselló 171

MESA 08. Ciudades disruptivas en el siglo XX

Coordinadores: Natalia Verónica Soto Coloballes / Martin Larson 186

LOS PROBLEMAS AMBIENTALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN RELACIÓN CON EL LAGO DE TEXCOCO Y LOS PROYECTOS PARA SU SOLUCIÓN EN EL SIGLO XX

Natalia Verónica Soto Colosales 187

ESCASEZ Y EL CONFLICTO, ESPIRITUALIDAD Y AMBIENTALISMO: DIMENSIONES DE LA RELACIÓN CONTEMPORÁNEA ENTRE CIUDAD Y NATURALEZA

Mariel Cameras Myers 197

COMPAÑEROS COMPLICADOS: FUGAS URBANAS EN EL RÍO GRIJALVA

Martin J Larsson 203

MESA 09. Ciudades iberoamericanas de los siglos XIX y XX: miradas revisionistas

Coordinadores: Gerardo Martínez Delgado / Adriana María Suárez Mayorga

[Mesa sin textos para las actas]

MESA 10. Del Espacio Tradicional Compacto al Disperso Metropolitano. La Historia Urbana como un proceso histórico de descomposición-desagregación socio-espacial

Coordinadores: Alfonso Álvarez Mora / Francisco Valverde y Díaz de León 209

LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓNDESMANTELAMIENTO-REGENERACIÓN COMO REFERENTES DE UNA HISTORIA URBANA RECIENTE

Federico Camerin 210

EL PAPEL DE LAS “ASPIRACIONES Y LAS ANSIEDADES” EN EL PROCESO DE SEGREGACIÓN SOCIO-ESPACIAL METROPOLITANO. CASO DE ESTUDIO: ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA

Emma Regina Morales García De Alba 221

LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA CIUDAD AMERICANA COMO SUCESIÓNYUXTAPOSICIÓN DE "MODELOS URBANOS" SOCIO-ESPACIALES. EL CASO DE LA CIUDAD DE PUEBLA.
Oscar Soto Badillo 233

LA PATRIMONIALIZACIÓN URBANA COMO DETONANTE DE LA DESAGREGACIÓN DE LA CIUDAD TRADICIONAL Y DE LA RECOMPOSICIÓN SOCIO-ESPACIAL URBANA A ESCALA REGIONAL. CASO DE ESTUDIO VILLA DE LEYVA (BOYACÁ, COLOMBIA).
Oscar y Fonseca Roa MSC 244

UNA RECIENTE HISTORIA URBANA DE AGUASCALIENTES COMO PROCESO DE DESAGREGACIÓN SOCIO-ESPACIAL, DESDE SU PRIMERA INDUSTRIALIZACIÓN HASTA NUESTROS DÍAS
Rodrigo Franco Muñoz 256

LOS CENTROS HISTÓRICOS, RESERVA DE VIDA SOCIAL COMPLEJA. LA VIDA URBANA COMO PATRIMONIO. GUADALAJARA, ESTUDIO DE UN CASO
Cristina Sánchez Del Real 269

PLANEJAMENTO, MERCADO E POLÍTICA: DA BRASILIA MODERNISTA À METRÓPOLE DISPERSA
Carolina Pescatori 277

MESA 11. Desde as margens: cidade, urbanismo e práticas profissionais na América Latina
Coordinadores: Thaís Troncon Rosa / Magaly Marques Pulhez / Adriana Goñi Mazzitelli 291

NARRATIVAS DE LA TRANSFORMACIÓN DE LOS BARRIOS POPULARES DE MEDELLÍNCOLOMBIA. EL COTIDIANO HABLANDO1
Liliana María Sánchez Mazo 292

ARQUITECTOS EN LAS VILLAS DE BUENOS AIRES EN LOS '70
Maria Eugenia Durante 303

LA HISTORIA ECONÓMICA URBANA DE LA VIVIENDA: DE LA VECINDAD A LA PRODUCCIÓN DE LA UNIDAD HABITACIONAL
Esther Maya Pérez / Felipe Albino Gervacio 315

MESA 12. Dinámicas urbanas de la sociedad de masas (1900-1950): ocio, turismo y espacios sociales
Coordinadores: José María Beascoechea Gangoiti / George Alexandre Ferreira Dantas 326

URBANISMO DEL OCIO EN LA COSTA BONAERENSE ARGENTINA, 1930-1945
Perla Bruno 327

EL LUGAR DEL OCIO POPULAR EN LA CIUDAD MODERNA. MADRID EN LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX
Rubén Pallol Trigueros / Cristina de Pedro Álvarez 337

GUIAS DE VIAGEM, ARQUITETURA E ESPAÇOS DO COTIDIANO EM CIDADES EM TRANSFORMAÇÃO (1900-1930)
George Alexandre Ferreira Dantas / Barbara Gondim Lambert Moreira 348

TENSIONES Y DINÁMICAS ENTRE LOS ESPACIOS DEL OCIO URBANO Y EL TURISMO MEDICINAL: EL CASO DE MENDOZA (1890-1930)
Pablo Bianchi 359

BILBAO: ESPACIOS URBANOS Y SOCIEDAD DE MASAS DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DICTADURA FRANQUISTA
Francisco Javier Muñoz Fernández 374

MESA 13. Dispositivos e instrumentos para la gestión de desastres en la historia urbana iberoamericana. Siglos XVI a XX
Coordinadores: Diego Arango López / Nelson Fernand González Martínez
[Mesa sin textos para las actas]

MESA 14. Do consultório ao grande hospital geral, as escalas urbanas da arquitetura para a saúde en América Latina
Coordinadores: Ana M. G. Albano Amora / Claudio Galeno-Ibaceta 385

UM HOSPITAL GERAL NO CENTRO HISTÓRICO DO RIO DE JANEIRO, SEU CONTEXTO E CONCEPÇÃO
Ana M. G. Albano Amora 386

LOS CONSULTORIOS DE LA CAJA DEL SEGURO OBRERO OBLIGATORIO Y LA MODERNIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA DE LA SALUD EN CHILE
Alicia Campos Gajardo 395

EL ESPACIO VERDE INTRAHOSPITALARIO COMO LUGAR DE SALUD URBANO
Gabriela Campari 410

MESA 15. El futuro de la metrópolis en Iberoamérica 1920-1960: planificación urbana y prefiguración arquitectónica, entre el plan y el proyecto
Coordinadores: Horacio Torrent / Ana Tostões 422

EL CONCEPTO DE “FUSIÓN” COMO ESTRATEGIA PARA ABORDAR LA TENSIÓN ENTRE CAPITAL Y METRÓPOLI. EL PROYECTO ORGÁNICO DE LA COMISIÓN DE ESTÉTICA EDILICIA PARA BUENOS AIRES (1923-1925)
Ana María Rigotti 423

UNA IDEA DE CIUDAD. EL PALACIO MUNICIPAL DE MONTEVIDEO DE MAURICIO CRAVOTTO : INTERSECCIÓN ENTRE LA PLANIFICACIÓN URBANA Y LA PREFIGURACIÓN ARQUITECTÓNICA
Carlos Baldoira / Paula Durán Chaín 441

EL PLANO REGULADOR DE CARLOS CONTRERAS PARA LA CIUDAD DE MÉXICO: SAN JUAN DE LETRÁN COMO EJE
Alejandrina Escudero Morales 453

A CIDADE COMO PROJETO: FARIA DA COSTA, O PLANO DIRECTOR DE LISBOA (1938- 1948) E O BAIRRO DE ALVALADE, ENTRE A ESCOLA DE AGACHE E AS INFLUÊNCIAS DE LE CORBUSIER
Ana Tostões 470

AMBIGUIDADES DO EPUCS (1942-1948): UM PLANO ENTRE CONTEXTOS, PESQUISAS E PROJETOS
Ana Fernandes 483

LAS CIUDADES DEL TERRITORIO: EL HOMBRE Y EL PAISAJE COMO MEDIDA. URBANISMO LIGADO AL TERRITORIO Y LA GEOGRAFÍA A AMBOS LADOS DEL OCÉANO
José Manuel Pozo / Andrés Tabera / Damián Capano 498

RECONFIGURANDO UNA BOGOTÁ “A LA ALTURA”: LA ARQUITECTURA CORPORATIVA COMO EXPLORACIÓN TIPOLÓGICA E INSTRUMENTO DE CRECIMIENTO URBANO (1930-1970)
Ingrid Quintana Guerrero / Maarten Goossens 510

MESA 16. Estado, agentes y prácticas en el Urbanismo iberoamericano del siglo XX
Coordinadores: Daniela Cattaneo / Cecilia Raffa 523

CITY PLANNING EN COLOMBIA DESDE LA MIRADA DE RICARDO OLANO ESTRADA
Patricia Schnitter Castellanos / Juan José Cuervo Calle
Maria Ginette Munera Barrios / Catalina Castrillón Gallego 524

CUANDO MISIONES ERA MODERNA. EXPLORANDO SUS HUELLAS
María Antonia Nosiglia / María Silvia López Coda / Lucía Cella 535

LA VISIÓN GUBERNAMENTAL Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS CON RESPECTO A LOS “CANTEGRILES”1 MONTEVIDEANOS (1946-1973)
María José Bolaña Caballero 548

METÁFORAS DE LA MODERNIDAD: MARIO PANI EN MÉXICO
Alfonso Valenzuela Aguilera 559

PUGNAS EN LA DEFINICIÓN DE LA PAMPA METROPOLITANA (ROSARIO, 1923-1935)
Javier Fedele 570

ATUAÇÃO DO ARQUITETO JOÃO FILGUEIRAS LIMA (LELÉ) EM ABADIÂNIA-GO: TRANSITANDO ENTRE A PRÉ-FABRICAÇÃO E O PLANEJAMENTO URBANO
Michel Hoog Chaui Do Vale 583

PLANIFICACIÓN Y TURISMO EN EL DESARROLLO DE PUEBLOS FRONTERIZOS DE MONTAÑA EN ARGENTINA (MENDOZA, 1979 C)
Cecilia Raffa / Matías Esteves 596

LA TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD A TRAVÉS DE SUS ESPACIOS DE CULTURA. HILARIÓN HERNÁNDEZ LARGUÍA EN ROSARIO, 1924-1946
Daniela Cattaneo / María Claudina Blanc 610

MESA 17. Experiências de modernidade em três escalas: bairros, ruas e casas
Coordinadores: Joana Mello de Carvalho e Silva / Aurélia Michel
[Mesa sin textos para las actas]

TOMO 2

MESA 18. Formalização, transmissão e tradução dos saberes da cidade na América Latina
Coordinadores: Margareth da Silva Pereira / Laurent Coudroy de Lille 622

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA LIMA MODERNA: CIRCULACIÓN, TRADUCCIÓN Y REFLEXIÓN DE MODELOS URBANOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX
José Carlos Huapaya Espinoza 623

PLANIFICAR CIUDADES DEL SUR: REFERENCIAS A OTROS PAÍSES DEL SUR GLOBAL EN REVISTAS ARQUITECTÓNICAS LATINOAMERICANAS DE LOS AÑOS 60 Y 70
Katharina Schembs 634

A NOVA MONUMENTALIDADE E A TRADUÇÃO DE LUCIO COSTA PARA O PLANO PILOTO DE BRASÍLIA
José Simões De Belmont Pessôa 642

CONSTRUINDO A AMÉRICA LATINA EM SUA ARQUITETURA: DESLOCAMENTOS E TRADUÇÕES TRANSATLÂNTICAS DA MODERNIDADE. DISPLACEMENT, TRANSATLANTIC TRANSLATIONS AND THE MAKING OF LATIN AMERICA IN ITS ARCHITECTURE

Daniela Ortiz Dos Santos 647

MESA 19. Gobierno de las ciudades y regulación del espacio público, de principios del siglo XVIII a mediados del XX

Coordinadores: Concepción Lopezsosa Aparicio / Matías Landau 659

GEOMETRIZAR EL ESPACIO PÚBLICO: LA INCIDENCIA DE LOS PLANOS DE ALINEACIÓN DE CALLE EN LA MODERNIZACIÓN DE LA TRAMA HISTÓRICA DE GRANADA (1842-1939)

Ricardo Anguita Cantero 660

ENTRE A REGRA E A REGULARIDADE: UMA REFLEXÃO SOBRE A HISTORIOGRAFIA DAS CIDADES COLONIAIS AMERICANAS NA MODERNIDADE

Rodrigo Bastos 674

OS TEATROS COMO NÚCLEOS DE TRANSFORMAÇÃO SOCIAL E RECONFIGURAÇÃO URBANÍSTICA DA CIDADE DE LISBOA NO SÉCULO XVIII

Giuseppina Raggi 684

LA PLAZA, LA ESTATUA, EL ALTOZANO: LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO POLÍTICO REPUBLICANO EN BOGOTÁ, 1946 - 1986

Félix Alberto Vargas Rodríguez 694

MESA 20. Imaginación e invención de la vida urbana: orden espacial y religión en Iberoamérica. Emergencias, legados y recepciones

Coordinadores: Carmen Valverde Valverde / Luis Manuel Cuevas Quintero / Liliana López Levi

[Mesa sin textos para las actas]

MESA 21. Infraestructura, transporte y sociedad. Chile urbano en el siglo XX

Coordinadores: Marcelo Mardones Peñaloza / Waldo Vila Muga 705

INFRAESTRUCTURA E INTERVENCIÓN URBANA: SUPRESIÓN Y TRANSFORMACIONES SOBRE EL TRAZADO DEL FERROCARRIL DE CIRCUNVALACIÓN DE SANTIAGO, 1929-1945

Marcelo Mardones Peñaloza 706

LA CRISIS ECONÓMICA DE 1929 Y SU IMPACTO EN LA MOVILIZACIÓN COLECTIVA DE SANTIAGO Y VALPARAÍSO, (1929 – 1934)

Waldo Vila Muga 715

MOVILIDAD Y PERIFERIAS URBANAS: EL ROL DEL ESTADO EN EL TRANSPORTE PÚBLICO (SANTIAGO DE CHILE Y VALPARAÍSO, 1945-1973)
Simón Castillo 724

LA PLANIFICACIÓN URBANA EN TRANSPORTES COLECTIVOS. EL METRO DE SANTIAGO DE CHILE, 1969-1980
Marco González Martínez 734

ENCONTRANDO SU SITIO. LOS INICIOS DEL GREMIO TRANVIARIO DE SANTIAGO, SU FORMACIÓN E INCIDENCIA EN LAS PRIMERAS LEGISLACIONES OBRERAS DESDE UNA MIRADA DE SU 'POSICIÓN ESTRATÉGICA', 1902 – 1919
Malte Benjamín Seiwerth 744

MESA 22. La forma de la ciudad moderna. Debates iberoamericanos 1930-1970
Coordinadores: Hugo Mondragón López / Fernando Arias Lemos
[Mesa sin textos para las actas]

MESA 23. La forma urbana popular como proceso constitutivo de la historia de las ciudades latinoamericanas
Coordinadores: Héctor Quiroz Rothe / Francisco de la Torre Galindo 754

LA FORMA DE LA CIUDAD POPULAR EN EL TIEMPO. PROPUESTA DE CRITERIOS PARA UNA CLASIFICACIÓN MORFOLÓGICA
Héctor Quiroz Rothe 755

LA AMENAZA NEOLIBERAL A LA FORMA URBANA POPULAR
Francisco Javier De La Torre Galindo 767

LA POLÍTICA HABITACIONAL DEL DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL DURANTE LA REGENCIA DE ERNESTO URUCHURTU PERALTA, 1952 – 1966. LAS UNIDADES HABITACIONALES DE SAN JUAN DE ARAGÓN Y SANTA CRUZ MEYEHUALCO COMO MODELO DE CRECIMIENTO URBANO
Leonardo Novoa Escobar 778

MANUELA BELTRÁN: UN REFERENTE DE LUCHA Y RESISTENCIA POR LA VIVIENDA EN BUCARAMANGA, COLOMBIA. 1980 – 1995
Diego Alejandro Naranjo Pinzón / Javier Andrés Lozada Carreño 790

MESA 24. La interpretación del parque urbano en el siglo XX
Coordinadores: Pía Montealegre / Ana Cláudia Castilho Barone 801

DOMINIO Y OBEDIENCIA. FRANCIS BACON Y LOS PARQUES MONTEVIDEANOS DEL NOVECIENTOS
Laura Alemán 802

TRÊS PARQUES, TRÊS IDEIAS DE CIDADE: PARQUE EDUARDO VII, MONSANTO E OLIVAIS. AS EXPERIÊNCIAS URBANÍSTICAS E A FORMAÇÃO METROPOLITANA DE LISBOA
João Rafael Santos 814

TRANSFORMACIÓN URBANA Y SOCIAL DE LA PLAZA FUNDACIONAL EN EL SIGLO XX
Carolina Salazar Marulanda 831

ORIGEN DE LOS PARQUES PÚBLICOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO: MEMORIA URBANA Y DISEÑO DE PAISAJE
Ramona Isabel Pérez Bertruy 843

MESA 25. La modernización de la ciudad latinoamericana: construcción de espacios y lugares de consumo entre los siglos XIX y XX
Coordinadores: Jenny Cristina Sánchez Parra / Pablo Páez González 855

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LOS RESTAURANTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX
Víctor Maximino Martínez Ocampo 856

CONSUMO HÍDRICO EM SOROCABA: RESULTADOS DA MODERNIZAÇÃO URBANA (1914-1921)
Thiago Pedrosa Mattos / Ana Maria Reis De Góes Monteiro 866

MESA 26. La vida urbana moderna entre la representación y la experiencia. Bogotá, Buenos Aires, Lima, México y Santiago de Chile en el siglo XX
Coordinadores: Diego Armus / Claudia Agostoni
[Mesa sin textos para las actas]

MESA 27. Las ciencias sociales, la política pública y el 'problema' de la ciudad latinoamericana (1940s-1990s)
Coordinadores: Emilio de Antuñano / Matthew Vitz
[Mesa sin textos para las actas]

MESA 28. Las ciudades de la América española como escenarios económicos y sociales de los descendientes de africanos, esclavizados y libres. Siglos XVII-XIX

Coordinadores: Rafael Castañeda García / Norah Andrews Gharala

[Mesa sin textos para las actas]

MESA 29. Las fronteras de la ciudad: expansión, periferias y representaciones gráficas en la metropolización de las ciudades de América Latina

Coordinadores: Germán Hidalgo Hermosilla / Alicia Novick 878

EL PLANO DE SANTIAGO DE ERNESTO ANSART DE 1875. LA CIUDAD QUE EL PLAN DE TRANSFORMACIÓN DE BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA OCULTA

Germán Hidalgo / Wren Strabucchi 879

MAPAS CALLEJEROS O CÓMO TRANSITAR EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. LA GUÍA FILCAR DE PLANOS SUBURBANOS DE 1955

Ana Gómez Pintus 891

TRANSFORMANDO EL ARRABAL. URBANIZACIÓN Y SECTORES POPULARES EN LA PERIFERIA SUR DE SANTIAGO, 1900- 1925

Waldo Vila Muga 904

SANTIAGO 1910. LECTURA CARTOGRÁFICA SOBRE LA CIUDAD CAPITAL DE CHILE EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

José Rosas Vera 915

A CIDADE NOS LIMITES: PROCESSOS DE FORMAÇÃO E TRANSFORMAÇÃO URBANA NAS FRONTEIRAS DE LISBOA

João Rafael Santos 928

LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE SUBURBANO. EL LUGAR DE LA VIALIDAD EN LA EXPANSIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES: EL CASO DE ACCESO NORTE

Valeria Gruschetsky 849

MESA 30. Las infraestructuras y el equipamiento urbano. Medios de construcción de desigualdad territorial

Coordinadores: Hira de Gortari Rabiela / Pedro A. Novo López 961

SERVICIOS ESENCIALES Y DESIGUALDAD SOCIAL EN BILBAO. EL ABASTECIMIENTO DE AGUA Y LA RECOLECCIÓN DE LOS RESIDUOS SÓLIDOS Y LÍQUIDOS (1875-1930)

Pedro A. Novo López / Karmele Zarraga Sangroniz 962

EL SERVICIO MUNICIPAL DE LIMPIEZAS Y LA GESTIÓN DE LOS RESIDUOS URBANOS EN MADRID, 1895-1936: INSALUBRIDAD Y DESEQUILIBRIO MEDIOAMBIENTAL
Nuria Rodríguez Martín 974

EL ALUMBRADO PÚBLICO EN LA CIUDAD DE XALAPA. 1858-1900
Julio Contreras Utrera
984

MESA 31. Los bordes de aguas en la ciudad iberoamericana: oportunidades y desafíos de planeamiento urbano
Coordinadores: Angélica Tanus Benatti Alvim / Mercedes Medina 992

MONTEVIDEO Y SU RÍO. SU DEVENIR HISTÓRICO, PLANES Y PROYECTOS
Mercedes Medina 993

LAS CUÑAS VERDES DE MONTEVIDEO
Eleonora Leicht 1008

BORDAS DA ÁGUA E AS REPRESAS DE SÃO PAULO (BRASIL): PLANOS E PROJETOS URBANOS E A BUSCA DA SUSTENTABILIDADE
Angélica Benatti Alvim / Afonso Celso V. De Castro / Jaqueline De Araujo Rodolfo 1026

A REGIÃO PORTUÁRIA DO RIO DE JANEIRO E SUAS RELAÇÕES COM A FRENTE DE ÁGUA
Eunice Helena Sguizzardi Abascal 1044

A REGENERAÇÃO DOS ESPAÇOS PÚBLICOS DA FRENTE RIBEIRINHA DE LISBOA - DEVOLVER O TEJO ÀS PESSOAS SEM PERDER O PORTO
Maria Teresa Craveiro / Jorge Carvalho Mourão

COYUNTURA SOCIOESPACIAL DEL RÍO ATEMAJAC EN GUADALAJARA, MÉXICO. VISIÓN DEL PASADO Y DEL FUTURO
Jorge Alberto Navarro Serrano 1073

EL RÍO SAN JUAN: ¿UN ESPACIO PARA LA INTERACCIÓN URBANA?
Matilde Eli Rodríguez 1086

HACIA NUEVAS REAPROPIACIONES DEL RÍO: IMAGINARIOS Y TRANSFORMACIONES SOBRE LA RIBERA CENTRAL DE ROSARIO Y EL DELTA DEL PARANÁ (SIGLOS XX Y XXI)
Bibiana Ponzini / Cecilia Galimberti / Andrea Basso / Jorge Español 1098

MESA 32. Los paisajes que no vemos. Cuestionando la dicotomía ciudad-naturaleza

Coordinadores: Franco Marchionni / Guadalupe de la Torre Villalpando 1110

PATRIMONIO INDUSTRIAL Y RECURSOS HÍDRICOS EN EL DEVENIR DE LAS CIUDADES DE SALVATIERRA Y SAN MIGUEL DE ALLENDE, GUANAJUATO

Raquel Beato King / Guadalupe De La Torre Villalpando 1111

PAISAJE Y PATRIMONIO: CONTRADICCIONES Y TENSIONES. APORTES DERIVADOS DE UN ESTUDIO DE CASO: EL ÁREA PERIURBANA DE LAS YUNGAS, TUCUMÁN

Gabriela Neme Araujo 1127

LA INDUSTRIA Y LA VIVIENDA OBRERA DEL SIGLO XIX EN LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE NATURAL DEL SUR PONIENTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO

María E. Muñoz Gómez 1138

LAS VOCES DEL TERRITORIO. LOS PAISAJES QUE NO OÍMOS

Alejandra Sella / Arq. Franco Marchionni / Laura Torres / Gabriela Pastor / María Teresa Ocejo Cázares 1148

PAISAGENS DÍSPARES, CONFLITOS COMUNS: UMA DISCUSSÃO SOBRE O PLANEJAMENTO URBANO E A PAISAGEM FLUVIAL INTRAURBANA DO RIO JAGUARIBE, EM JOÃO PESSOA, BRASIL

Marilia De Azevedo Dieb 1160

MESA 33. Magallanes 2020, “Territorio sin Fronteras”: historia, patrimonio y cultura urbana en el estrecho del fin del mundo

Coordinadores: Umberto Bonomo / Andrea Gritti 1172

IMPLANTACIÓN URBANA EN MAGALLANES Y TIERRA DEL FUEGO, UN MODELO FORÁNEO DE COLONIZACIÓN ECONÓMICA PRODUCTO DE LA GANADERÍA OVINA A FINES DEL SIGLO XIX

Marcela Pizzi Kirschbaum 1173

LA FLOTA INMÓVIL DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

Javiera Pizarro Osorio 1188

TOMO 3

MESA 34. Mapeando representações de metrópoles ibero-americanas – da historiografia às imagens digitais: por uma nova “narrativa”. São Paulo e Buenos Aires

Coordinadores: Heliana Angotti-Salgueiro / Eve Blau 1203

"DAR A VER O QUE DE OUTRA FORMA NÃO SE VÊ": CARTOGRAFIAS REGRESSIVAS, NOVAS NARRATIVAS URBANAS, SIGS HISTÓRICOS E OUTRAS MÍDIAS O CASO DO CENTRO HISTÓRICO DE SÃO PAULO (1809-1942)
Beatriz Piccolotto Siqueira Bueno 1204

IMÁGENES, PLANES, PROYECTOS Y MAPAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE BUENOS AIRES
Alicia Novick / Graciela Favelukes 1222

BORDAS, LIMITES E PERMEABILIDADES: NOVAS LEITURAS DE SÃO PAULO E SUAS CARTOGRAFIAS
Ricardo Hernan Medrano 1237

RELEVAMIENTOS Y PROCEDIMIENTOS EN LA ELABORACIÓN DE MAPAS E IMÁGENES SOBRE BUENOS AIRES
Lucas Dombroski 1250

MESA 35. Memoria histórica y patrimonio urbano en Iberoamericana: entre homeostasis y dilución

Coordinadores: Omar Benítez Rodríguez / Henry Vicente Garrido 1265
MEMORIA Y EXPERIENCIA: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN DEL ESPACIO PÚBLICO
Astrid Helena Petzold-Rodríguez 1266

PRODUCCIÓN COLECTIVA DEL PAISAJE URBANO DE VALPARAÍSO: PATRIMONIO Y CIUDAD
Paula Kapstein López / Alberto Gurovich Weisman 1278

EL RESTAURO Y LA REINVENCIÓN DE LA IMAGEN URBANA: PRÁCTICAS DE LA IMAGINACIÓN EN BRASIL
Erika Alezard Ostermann / Henry Vicente Garrido 1296

PATRIMONIO URBANO FLOTANTE: LAS COMUNIDADES PALAFÍTICAS DEL LAGO DE MARACAIBO
Francisco Mustieles / Carmela Gilarranz 1311

EVOLUCIÓN URBANA DE LAS CIUDADES INDUSTRIALES EN EL PERÚ: SOCIABILIDAD Y CONTEXTO URBANO EN LA OROYA Y TALARA, 1940-1970
Edith Aranda Dioses 1324

ENTRE MEMORIA E HISTORIA: LA ARQUITECTURA ART DÉCO Y EL NO RECONOCIMIENTO DE SU VALOR HISTÓRICO EN LA CIUDAD DE PASSO FUNDO/RS, BRASIL
Letícia Regina Lorenzi / Dirceu Piccinato Junior 1336

LA MORFOLOGÍA URBANA COMO EL REGISTRO DE HUELLAS DEL PATRIMONIO Y LA MEMORIA HISTÓRICA
Omar Benítez Rodríguez 1350

MESA 36. Memória, curadoria e política: expressões culturais e a ocupação de espaços públicos através da arte
Coordinadores: Marta Fernández / Tatiana Moura 1384

TECENDO REBELDIAS: GRUPOS E TRAJETÓRIAS DA ARTE FEMINISTA NO MÉXICO PÓS-681
Gabriela Pires Machado 1385

MESA 37. Modernidad anhelada: intereses extranjeros, aspiraciones locales
Coordinadores: Renato Leão Rego / Clément Orillard 1396

LA 'AMERICANIZACIÓN' DE LAS CIUDADES BRASILEÑAS
Renato Leão Rego 1397

URBANISMO Y GEOPOLÍTICA ENTRE FRANCIA Y ARGENTINA
Clément Orillard 1410

MODALIDADES DE IMPORTACIÓN DE CONOCIMIENTO EN LA TRANSFORMACIÓN URBANA DE BOGOTÁ. 1920-1940.
Maarten Goossens 1422

MODERNIDADE NO TERRITÓRIO: REFERÊNCIAS INTERNACIONAIS PARA ESTRUTURAÇÃO DE BRASÍLIA NA DÉCADA DE 60
Maria Fernanda Derntl 1432

CIDADE-REGIONAL E PAISAGEM URBANA NA CONSTITUIÇÃO DA HISTÓRIA DO PLANEJAMENTO URBANO BRASILEIRO
Gislaine Elizete Beloto 1443

MESA 38. Modernización urbana en América Latina: entre paseos y pasajes
Coordinadores: Víctor Delgadillo / Luis Fernando González Escobar 1456

EL PASEAR Y LOS PASEOS EN LA CIUDAD DE PUEBLA
Carlos Montero Pantoja 1457

LOS PASAJES COMERCIALES Y LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO EN EL CENTRO DE BOGOTÁ EN LA TRANSICIÓN AL SIGLO XX.
Camilo Alejandro Moreno Iregui 1472

ESPLENDOR Y DECADENCIA DE UN PASEO CENTENARIO: EL PASEO COLÓN EN TOLUCA, MÉXICO.
Juan José Gutiérrez Chaparro 1485

TRASCENDENCIA E INTERPRETACIÓN DE LOS PASEOS EN LA HABANA.
Javier Salvador Hernández Eli / Matilde Eli Rodríguez 1498

POLÍTICA URBANA EN EL DISTRITO FEDERAL, 1952-1966. LA PROLONGACIÓN DEL PASEO DE LA REFORMA Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIOESPACIAL DE LA COLONIA GUERRERO
Miguel Ángel Gorostieta Monjaraz 1512

MESA 39. Narrativas del Nuevo Urbanismo en Iberoamérica: una aproximación multidisciplinaria
Coordinadores: Carla Alexandra Filipe Narciso / Leticia Serrano Estrada 1525

EL PAPEL DE LA POLÍTICA URBANA EN LA CREACIÓN DE CONJUNTOS HABITACIONALES Y SU IMPLICACIÓN EN LOS ACTUALES PROCESOS DE EXPANSIÓN URBANA
Karla Selene Arellano Hernández 1526

SMARCITY: FUNCIÓN HISTÓRICA Y DIGITALIZACIÓN DE LAS CIUDADES EN EL LIBRE MERCADO.
Cristóbal Pérez Magaña 1538

MOVILIDAD COTIDIANA PEATONAL DE LA JUVENTUD EN CONDICIÓN DE DISCAPACIDAD DE SECTORES POPULARES EN COSTA RICA
Laura Paniagua Arguedas 1550

PROCESOS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO LATINOAMERICANO: SEGREGACIÓN Y PRÁCTICAS ESPACIALES DE LA VIDA COTIDIANA EN HABITANTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO
Lissette Rosales Sánchez 1564

EL COOPERATIVISMO DE VIVIENDA COMO ALTERNATIVA EN LA POLÍTICA HABITACIONAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO
Arianne Berenice Reséndiz Flores 1576

TIZAPÁN: UNA MIRADA DIACRÓNICA DESDE LA MICROHISTORIA A LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN TRES MOMENTOS DE CAMBIO POLÍTICO, ECONÓMICO E IDEOLÓGICO
Héctor Buenrostro Sánchez 1589

TOMO 4

MESA 40. Nebulosas do pensamento urbanístico: modos de pensar e fazer
Coordinadores: Rita de Cássia Lucena Velloso / Ricardo Trevisan 1600

PENSAR E FAZER POR ATLAS: CRONOLOGIA & ARRANJOS DE CIDADES NOVAS BRASILEIRAS
Ricardo Trevisan 1601

A NOÇÃO DE "CENTRO" NO CAMPO URBANÍSTICO DO RIO DE JANEIRO
Pilar Tejero Baeza 1617

MESA 41. Paisajes y ciudades latinoamericanas. Lecturas alternas del ideal moderno y modernizador
Coordinadores: Victoria Sánchez Holguín / Marcio Cotrim 1634

O URBANISMO MODERNO EM SANTIAGO
DE CUBA: A IMPLANTAÇÃO DO CONJUNTO URBANÍSTICO DOS BAIRROS VISTA ALEGRE E TERRAZAS DE VISTA ALEGRE NA PRIMEIRA METADE DO SÉCULO XX.
Wilson Ribeiro Dos Santos Jr 1635

MESA 42. Pasado y futuro de los mercados de abasto en América Latina
Coordinadores: Erika Natalia Bedón Cruz / Víctor Delgadillo 1651

"NUEVOS" USOS Y SENTIDOS A "VIEJOS" ESPACIOS. RENOVACIÓN DE UN ANTIGUO MERCADO DE PESCADO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES
Paula Cecilia Rosa 1652

MERCADOS PÚBLICOS NA CIDADE DE SÃO PAULO: DESAFIOS PARA SUA PERMANÊNCIA
Heliana Comin Vargas / DIEGO VERNILLE DA SILVA 1664

LOS MERCADOS DE ABASTO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD Y DE LOS CENTROS HISTÓRICOS LATINOAMERICANOS
Víctor Delgadillo 1584

LOS MERCADOS PÚBLICOS Y LAS DEMANDAS CONTEMPORÁNEAS. ESTUDIOS COMPARADOS ENTRE BELEM, BARCELONA Y LISBOA
Celma Chaves 1697

MESA 43. Patrimonio y transformaciones urbanas en centros históricos de Iberoamérica
Coordinadores: Eugenio Garcés Feliú / Elvira Pérez Villalón 1714

PATRIMONIO Y MODERNIZACIÓN URBANA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE SANTIAGO DE CHILE (1818–1939)
Eugenio Garcés Feliú 1715

LA 'CIUDAD NUEVA' Y LA PERIFERIA: LA MODERNIZACIÓN URBANA EN TORNO AL RÍO MAPOCHO (SANTIAGO DE CHILE, 1872-1932).
Simón Castillo 1732

TRANSFORMACIONES URBANAS Y PERMANENCIAS DEL PATRIMONIO EN LA CIUDAD MÉRIDA, YUCATÁN
Blanca Paredes Guerrero / Josep Ligorred Perramon 1746

CIUDAD Y PATRIMONIO: TENSIONES ENTRE LA PERMANENCIA Y EL CAMBIO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE SAN MIGUEL DE TUCUMÁN- ARGENTINA.
María Laura Cuezzo 1762

PATRIMONIO Y TRANSFORMACIONES URBANAS EN CENTROS HISTÓRICOS DEL BAJÍO EN MÉXICO.
David Navarrete Escobedo 1774

MESA 44. Pensar por imagens: o livro e as imagens na história urbana
Coordinadores: Junia Cambraia Mortimer / Eduardo Augusto Costa 1785

FOTOGRAFIA E REGIMES DE VISIBILIDADE EM SALVADOR: ARACY ESTEVE GOMES E PIERRE VERGER (1950-1980)
Junia Cambraia Mortimer 1786

O LIVRO NO INTERIOR DO ARQUIVO FOTOGRÁFICO EL LIBRO EN EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO
Eduardo Augusto Costa 1800

BRASÍLIA EM FOTOS: FORMA E IMAGEM
Carlos Henrique Magalhães De Lima 1809

O FOTOLIVRO E AS CONTRA-NARRATIVAS URBANAS NA AMÉRICA LATINA PÓS-1960
Gabriela Pires Machado 1820

NARRATIVAS FOTOSSENSÍVEIS DE BELO HORIZONTE: A POLÍTICA NO OLHAR DE MANA COELHO
Priscila Mesquita Musa 1832

MESA 45. Perspectivas materialistas sobre el urbanismo iberoamericano temprano
Coordinadores: William Fowler / Horacio Chiavazza 1843

LA INFLUENCIA DEL URBANISMO COLONIAL TEMPRANO EN EL URBANISMO TRADICIONAL O VERNACULAR EN PANAMÁ (SIGLOS XVI A XVIII)
Silvia Arroyo Duarte 1844

PROCESOS HISTÓRICOS Y MATERIALIDAD DE LA PRIMERA VILLA DE SAN SALVADOR: CIUDAD VIEJA, EL SALVADOR
William R. Fowler / Pedro Antonio Escalante Arce / David Calogero Messana 1863

PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS DE LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS IBEROAMERICANOS EN EL RÍO DE LA PLATA. SANTA FE LA VIEJA Y SANTA FE DE LA VERA CRUZ, ARGENTINA
Gabriel Cocco 1877

LA CIUDAD DE SAN MIGUEL: SOMBRAS, VICISITUDES Y CERTEZAS EN TORNO A SU FUNDACIÓN Y SUS PRIMEROS AÑOS DE DESARROLLO
Pável Elías Lequernaqué / Fernando Vela Cossío 1887

HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS: INFLUENCIA EN EL MODELADO DEL PAISAJE URBANO DE PANAMÁ EN 1670
Mirta Linero Baroni 1898

MESA 46. Planejamento e desenvolvimento metropolitano em tempos de (e apesar do) autoritarismo: rupturas e permanências
Coordinadores: Roberto Monte-Mor / Edesio Fernandes 1912

O DESENVOLVIMENTO DO TERRITÓRIO NACIONAL NA TRANSIÇÃO ENTRE O REGIME AUTORITÁRIO E O PERÍODO DE REDEMOCRATIZAÇÃO: DA METRÓPOLE ÀS NOVAS ESCALAS DO PLANEJAMENTO
Jeferson Tavares 1913

MESA 47. Planejamento e politica nas cidades latino americanas
Coordinadores: Maria Cristina da Silva Leme / Rodrigo de Faria 1925

PLANEJAMENTO URBANO E POLITICA: CONTRADIÇÕES, CONTINUIDADES E RUPTURAS NOS ANOS SESSENTA NO BRASIL.
Maria Cristina Da Silva Leme 1926

SOBRE O PLANEJAMENTO URBANO NO BRASIL NA DÉCADA DE 1960: UMA INTERPRETAÇÃO EM QUATRO DIMENSÕES
Rodrigo De Faria 1940

PLANEJAMENTO E GESTÃO NO NOVO ESTA- DO DA GUANABARA (1961-1965)
Vera Lucia Motta Rezende 1952

PLANEJAMENTO E POLÍTICA: SOFREU ESSA RELAÇÃO RUPTURA COM O GOLPE CIVIL- MILITAR DE 1964? A CIDADE DO RECIFE NOS ANOS DE 1960
Virgínia Pontual 1965

REFORMA URBANA NOS ANOS 60: EXPLORAÇÕES ACERCA DE SUA CONSTRUÇÃO
Ana Fernandes 1977

NITERÓI E A ATUAÇÃO DA CPDU – 1966/1976
Marlice Nazareth Soares De Azevedo 1990

CORRESPONDÊNCIAS ENTRE O BRASIL E O CINVA: O SEMINÁRIO DE FUNCIONÁRIOS E TÉCNICOS EM PLANEJAMENTO URBANO E A CARTA DOS ANDES
Beatriz Barsoumian De Carvalho / Nilce Aravecchia-Botas 1995

MESA 48. Planes, programas, proyectos y propuestas para ciudades enfermas de modernidad
Coordinadores: Elisa María Teresa Drago Quaglia / Claudia Rueda Velázquez 2006

ANHELOS DE MODERNIDAD. INNOVACIONES Y DOLENCIAS EN DESARROLLOS HABITACIONALES DE MÉRIDA, YUCATÁN
Marco Tulio Peraza Guzmán / Lucía Tello Peón 2007

LA RECONQUISTA DE LA OBRA PÚBLICA EN NUEVO LEÓN. EL IMPULSO A LA INFRAESTRUCTURA URBANA DE MONTERREY Y SU DEBATE EN LOS MEDIOS IMPRESOS LOCALES (1946-1952): LA RECTIFICACIÓN Y CANALIZACIÓN DEL RÍO SANTA CATARINA
Vanessa Nagel Vega 2019

LAS CASAS CAMPESTRES DEL PASEO DE SAN PEDRO MORELIA. MICHOACÁN
Catherine R. Ettinger Mc Enulty 2031

LA HERRADURA DE TUGURIOS Y LA PLANEACIÓN DE TLATELOLCO. 1950-1960
Pilar Adriana Rey Hernández 2046

MESA 49. Puertos, espacios urbanos, paisajes y articulaciones territoriales
Coordinadores: Angela Lúcia Ferreira / Susana Serrano Abad 2052

TRANSFORMACIONES URBANAS, ENTORNO Y PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO EN CIUDADES PORTUARIAS Y COSTERAS: SAN FRANCISCO DE CAMPECHE, MÉXICO
Dulce Aline Hernández Avilés / Mónica Cejudo Collera 2053

LA CIUDAD PORTUARIA DE BILBAO: PODER LOCAL, ACTIVIDAD Y CULTURA URBANA (1876-1930)
Susana Serrano Aba / Manuel Montero 2068

ENTRE DRAGAGENS E ATERROS: MELHORAMENTOS PORTUÁRIOS E TRANSFORMAÇÕES NA PAISAGEM - RECIFE, SÉC. XIX
Yuri Simonini / Angela Lúcia Ferreira 2081

O PORTO DE SANTOS: TRANSFIGURAÇÕES PLANEJADAS NO LIMIAR DO SÉCULO XX
Sidney Piochi Bernardini 2094

ORÍGENES Y TRANSFORMACIONES URBANAS Y ARQUITECTÓNICAS DE LOS PUERTOS DE LA CIUDAD DE COLÓN. CASO DEL PUERTO DE CRISTÓBAL
Almyr Alba 2106

MESA 50. ¿Qué fue de la vivienda social?
Coordinadores: Sergio Martín Blas / Lucía Martín López 2123

MEGAFORMAS RIOPLATENSES. EL CONJUNTO LUGANO I Y II EN BUENOS AIRES
Alejandro Gregoric / Claudio Labra / Lucas Longoni 2124

TEJIDO URBANO Y TIPOLOGÍA DE VIVIENDA. DESARROLLO HISTÓRICO Y EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA SOCIAL EN LA CIUDAD PERUANA.
David Resano Resano 2136

¿LA DIVERSIDAD DE LA VIVIENDA COMO RESISTENCIA?
Héctor Francisco Guayaquil Sosa 2149

ALGUNOS CASOS DE INFRAESTRUCTURAS RESIDENCIALES XL EN IBEROAMÉRICA
Sálvora Feliz Ricoy 2163

LAS UNIDADES VECINALES DEL PLAN DIRECTOR DE MONTEVIDEO
Martín Cajade Diotti 2176

ORDEN FORMAL Y SEGREGACIÓN EN LA EXPERIENCIA DE VIVIENDA SOCIAL MODERNA EN SÃO PAULO.
Leandro Medrano / Luiz Recaman 2191

A AUTO-CONSTRUÇÃO ENTRE A AUTO- AJUDA E A AUTO-GESTÃO: BREVES REFLEXÕES A PARTIR DO CASO CHILENO
Flávio Higuchi Hirao 2201

LA CIUDAD Y LA VIVIENDA EN LA CIUDAD DE MÉXICO 1985-2015). SECTOR MEDIO Y ARQUITECTURA DE LA POBREZA
Carolina Magaña Fajardo 2214

TOMO 5

MESA 51. Recuperar la metrópoli iberoamericana: la memoria del tejido urbano

Coordinadores: Domingo Sánchez Fuentes / Virginia Arnet Callealta 2230

REVELANDO LA HISTORIA DEL TERRITORIO COMO SOPORTE DE UNA NUEVA DISCIPLINA METROPOLITANA. APROXIMACIÓN LA COMPLEJIDAD DE LA METRÓPOLIS IBEROAMERICANA MEDIANTE EL ANÁLISIS CARTOGRÁFICO

Antonella Contin / Blanca Del Espino Hidalgo / Saúl Alcántara Onofre / Ramón Reyes Rodríguez / Olga Clarisa Becerra Mercado / Gustavo Rodríguez De La Vega 2231

LA CONSTRUCCIÓN SOSTENIBLE DE LA METRÓPOLIS LATINOAMERICANA: DE LA MUERTE DE LA IDENTIDAD A LA COMPLEJIDAD URBANA.

Enrique Naranjo Escudero 2248

PROYECTO TERRITORIAL PARA LAMBAYEQUE (PERÚ). DEFINICIÓN DE UN ENFOQUE ANTROPOBIOCÉNTRICO ORIENTADO A GARANTIZAR UN DESARROLLO AUTOSOSTENIBLE LOCALMENTE

Raúl Gálvez Tirado 2258

LUGARES DE OPORTUNIDAD

José Luis Perleche Amaya 2272

GRANADA, DESGRANADA Y NUEVA GRANADA: GENEALOGÍA DE FORMAS Y SIGNIFICADOS EN LA CIUDAD HISPANOAMERICANA DE FRONTERA

Manuel Sánchez García 2285

POTREROS DEL BOSQUE DE POMAC

Jorge Iván Guerrero Ramírez 2296

ACCIONES DESDE EL PRESENTE: HACIA UNA METODOLOGÍA DE RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA PATRIMONIAL DE LA METRÓPOLIS CHILENA. LA EXPERIENCIA DEL BARRIO MATTA

Virginia Arnet Callealta / Domingo Sánchez Fuentes 2313

MESA 52. Regeneración urbana y procesos participativos en Iberoamérica: perspectiva histórica de la modernidad y contradicciones en el urbanismo construido

Coordinadores: Edith Aranda Dioses / Paula Kapstein López 2325

PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA CIUDAD PARTICIPATIVA EN LAS PRIMERAS PERIFERIAS URBANAS DE LATINOAMÉRICA – ACTORES SOCIALES, ORGANIZACIÓN VECINAL Y TICs EN LA APROPIACIÓN INFORMAL DEL GARDEN-SUBURB- DORMITORIO EN LIMA

Patricia Caldas Torres 2326

ENFOQUES CONTEMPORÁNEOS EN PROYECTOS DE REGENERACIÓN DE ÁREAS COSTERAS EN CIUDADES
Stella Schroeder 2344

LA REGENERACIÓN URBANA DE BILBAO DESDE LA CONTINUIDAD DEL PLANEAMIENTO HISTÓRICO Y LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO.
Omar Benítez Rodríguez 2360

DIVISIÓN ENTRE CIUDAD Y PUERTO. DESARROLLO DEL PUERTO ARTIFICIAL DE ANTOFAGASTA (CHILE): 1904-1948
Jostan Chaparro-Huerta 2380

MESA 53. Representaciones del urbanismo en las muestras bienales iberoamericanas
Coordinadores: Ana Esteban Maluenda / Gisela Barcellos de Souza 2398

ARQUITETURA EM RETROSPECTIVA. 10 BIENAIS DE SÃO PAULO.
Elisabete França 2399

ARQUITETURA E URBANISMO NAS BIENAIS DE ARTES DE SÃO PAULO: UMA ANÁLISE SOBRE A PARTICIPAÇÃO DE RAFAEL LEOZ E REPERCUSSÃO NO CAMPO DA ARQUITETURA
Angélica Lima / Jane Victal 2412

INTERESES EFÍMEROS. CIUDAD Y URBANISMO EN LA BIENAL IBEROAMERICANA (1998-2010)
Ana Esteban Maluenda / Alberto Ruiz Colmenar 2424

MESA 54. Re-significación de los espacios públicos en los procesos de renovación urbana en las ciudades de Iberoamérica
Coordinadora: Carmen Egea Jiménez 2434

RE-IMAGINANDO EL ESPACIO PÚBLICO EN LOS INTERSTICIOS DEL VACÍO Y EL ABANDONO EN LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS
Dalia Milián Bernal 2435

LA RENOVACIÓN URBANA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE BARRANQUILLA (COLOMBIA), UNA MIRADA DESDE LA PLANEACIÓN: TRANSFORMACIONES FÍSICO-ESPACIALES Y SOCIOECONÓMICAS
Rosana Garnica Berrocal / Karen Valencia Vargas 2449

La Plaza de España (Bogotá, Colombia). La identidad de un espacio público renovado
Edward L. Salamanca Ospina / Bernardina C. Egea-Rodríguez / Carmen Egea Jiménez 2465

IMÁGENES Y ACTORES DEL BARRIO UNIVERSITARIO DE LA CIUDAD DE MÉXICO.
Alicia Ziccardi 2474

MICRO-PROYECTAR. UNA ESTRATEGIA DE RESISTENCIA SOCIAL FRENTE AL MACROPROYECTAR A TRAVÉS DE LA RENOVACIÓN URBANA – CASO MANIZALES, COLOMBIA
Valentina Mejía Amézquita / Adolfo León Grisales Vargas 2484

CUANDO LAS CALLES Y LOS MUROS SE TRANSFORMAN EN ALTARES: LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE LAS COLONIAS POPULARES DE LA CIUDAD DE SAN LUIS POTOSÍ (MÉXICO)
José Guadalupe Rivera González 2493

LA VALORIZACION DE LAS HUACAS EN LAS CIUDADES COSTERAS PERUANAS
Ana María Ortiz De Zevallos Madueño 2504

MESA 55. Revistas de urbanismo: entre local e transnacional (1900-1960)
Coordinadores: Angelo Bertoni / Josianne Francia Cerasoli 2510

A DIFUSÃO DE PROPOSTAS DE URBANISMO NO JORNAL O ESTADO DE SÃO PAULO ENTRE 1910 E 1945
Ivone Salgado 2511

ENTRE OS CONGRESOS PAN-AMERICANOS DE ARQUITECTOS E AS REVISTAS TÉCNICAS: TEMAS DO URBANISMO EM DISCUSSÃO NA DÉCADA DE 1920 (ARGENTINA, BRASIL E URUGUAI)
Ana Carolina Oliveira Alves 2522

MESA 56. Rompiendo fronteras coloniales: hacia una historiografía urbana plurinacional
Coordinadores: Fernando Luiz Lara / Reina Loredo Cansino
[Mesa sin textos para las actas]

MESA 57. Suburbio y arquitectura moderna
Coordinadores: Cláudia Costa Cabral / Ana María Rigotti 2533

EL SUBURBIO EN EL DESIERTO: NATURALEZA, PAISAJE, URBANIZACIÓN Y ARQUITECTURA MODERNA, EN LA LISERA, ARICA, CHILE 1950-1960
Horacio Torrent 2534

RAFAEL IGLESIA: DOS CASAS EN EL INMENSO ESPACIO PAMPEANO
Claudio Solari 2548

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUBURBIO MODERNO EN SANTIAGO DE CHILE. UNIDADES AMBIENTALES, IMÁGENES Y CASAS EN ÑUÑOA Y PROVIDENCIA, 1930- 1950.
Andrés Téllez T. 2561

VIRTUDES PRIVADAS. ENSAYOS DE ARQUITECTURAS DOMÉSTICAS EN LOS CONFINES DEL SUBURBIO CONTEMPERANEO: LAS CASAS DE GERARDO CABALLERO
Berrini María Carla 2573

DUAS CASAS MODERNAS, UM SUBÚRBIO PITORESCO. O PAINEIRAS DO MORUMBI POR OSWALDO BRATKE
Anderson Dall'alba 2585

MESA 58. Técnicas y estrategias de poder y contrapoder en ámbitos urbanos
Coordinadores: Imelda Paola Ugalde Andrade / Fabiola Hernández Flores 2598

ESPACIO MODERNO VERSUS ESPACIO MONUMENTAL. LA VALORACIÓN SOCIAL Y ARQUITECTÓNICA-URBANA DEL CENTRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1960
Carlota Zenteno Martínez 2599

EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE ASENTAMIENTOS IRREGULARES SOBRE LOS SUELOS DE CONSERVACIÓN: EL CASO DEL PARQUE ECOLÓGICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1989-2018.
Luis Sebastián Peregrina Torres 2608

REDES LATINOAMERICANAS: EL CENTRO DE ARTE Y COMUNICACIÓN (CAYC) Y LA MUESTRA "ARTE E IDEOLOGIA. CAYC AL AIRE LIBRE" (1972)
Gabriela Pires Machado 2620

MESA 59. Uma História da Cultura Técnica Urbana em Perspectiva Transnacional
Coordinadores: Fernando Atique / Leandro Benmergui 2630

AS EXPOSIÇÕES DE COMEMORAÇÃO DOS CENTENÁRIOS DE INDEPENDÊNCIA NO RIO DE JANEIRO E EM BUENOS AIRES – ENTRE HISTÓRIA COMPARADA E TRANSNACIONA
Marianna Boghosian Al Assal 2631

A PAISAGEM E A CIDADE LEGADA PELO ESCRITÓRIO TÉCNICO RAMOS DE AZEVEDO, SEVERO & VILLARES (1886-1980)
Beatriz Piccolotto Siqueira Bueno 2641

"PENSAR A CIDADE": SOCIOLOGIA E ESTATÍSTICAS PARA A COMPREENSÃO DA DISTRIBUIÇÃO DOS IMIGRANTES EM SÃO PAULO
Geraissati Castro De Almeida 2658

DA FILANTROPIA À PROMOÇÃO DA CASA PRÓPRIA: A HABITAÇÃO NA AMÉRICA LATINA FINANCIADA PELA FAMÍLIA ROCKEFELLER

Michele Aparecida Siqueira Dias 2668

MESA 60. Urbanização e conexões macro territoriais em perspectiva americana e global

Coordinadores: Beatriz Piccolotto Siqueira Bueno / Rafael de Faria Domingues Moreira 2677

O CAMINHO DO VIAMÃO EM SUAS CONEXÕES AMERICANAS

Beatriz Piccolotto Siqueira Bueno / Tiago Gil / Alice Pereira Barreto / Guilherme Silvério Dias 2678

LOS INDIOS 'BARBADOS' Y SUS ALDEAS: LA RED DE URBANIZACIÓN EN EL VALLE DEL ITAPECURÚ (MARANHÃO) EN EL SIGLO XVII

Rafael Moreira 2691

NOS SERTÕES DO RIO GRANDE - DISPUTAS ENTRE CAPITANIAS E BISPADOS NA OCUPAÇÃO DA HINTERLÂNDIA

Renata Baesso Pereira / Rafael Augusto Silva Ferreira / Carolina Farnetani de Almeida 2699

OS BAIRROS RURAIS E A ECONOMIA MISTA NA REDE URBANA POLARIZADA PELA VILA DE NOVA BRAGANÇA NA PROVÍNCIA DE SÃO PAULO

Carolina Gonçalves Nunes / Ivone Salgado 2712

CIRCULAÇÃO E CONEXÕES ATLÂNTICAS: ARQUITETURA E ARTÍFICES ENTRE OS SERTÕES DO NORTE E PORTUGAL (1700 – 1820)

Clovis Ramiro Jucá Neto / José Ramiro Teles Beserra 2725

LEVAR "OBEDIÊNCIA" AOS SERTÕES DO NORTE EM TRÊS ESCALAS: CAPITANIAS DO NORTE, PIAUÍ E VILAS DE ÍNDIOS

Esdras Arraes
2738

VILAS ANDARIEGAS E COLONIZAÇÃO AMERICANA: MOBILIDADE, INSTABILIDADE E POROSIDADE URBANA NAS PROVÍNCIAS DO PARAGUAI, RIO DA PRATA, TUCUMÃ E CAPITANIA DE SÃO VICENTE (SÉCULOS XVI E XVII)

José Carlos Vilardaga 2750

CONEXÕES MACRO TERRITORIAIS NA FORMAÇÃO DO AMBIENTE CONSTRUÍDO NO IMPÉRIO PORTUGUÊS (1647-1871)

Alice Santiago Faria / Renata Malcher de Araujo 2760

MESA 61. Urbano, suburbano e periurbano: paisagens e outros patrimônios culturais

Coordinadores: Maria Cristina da Silva Schicchi / Milene Soto Suárez 2771

El nacimiento de la periferia urbana global: el protagonismo de las ciudades iberoamericanas en el Civitates Orbis Terrarum

Eduardo Mosquera-Adell / María Teresa Pérez-Cano / Marta Marçal Correia dos Santos Gonçalves / Maria Cristina da Silva Schicchi 2772

Os coletivos urbanos da Zona Leste de São Paulo e suas novas formas de

Eneida de Almeida / Aline Lourenço / Beatriz Amanda Dias 2785

AS TRANSFORMAÇÕES DE TERRAS RURAIS EM NOVOS BAIRROS NA CIDADE DE CAMPINAS-SP (BRASIL)

Renata Baesso Pereira / Ana Beatris Fernandes Menegaldo 2798

PROJETO URBANO COMO ESTRATÉGIA: perspectiva, teoria e prática do Projeto Urbano contemporâneo – o Projeto para Zorrozaurre (Bilbao) e 22@BCN (Barcelona)

Eunice Helena Sguizzardi Abascal
2814

PERSISTENCIA Y TRANSFORMACIÓN DEL TRAZADO DE LA CIUDAD COLONIAL EN LAS URBANIZACIONES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX CUBANO. BARRIOS OBREROS PERIFÉRICOS: REPARTO FOMENTO, VISTA ALEGRE Y TERRAZAS EN SANTIAGO DE CUBA

Roberto Rodríguez Valdés / María Teresa Muñoz Castillo 2829

WAITINGLANDS. PAISAJES EN ESPERA. CICATRIZACIÓN SOCIOECOLÓGICA DEL PAISAJE POSINDUSTRIAL EN LAS AGLOMERACIONES URBANAS DEL SIGLO XXI

Enrique Larive López 2841

BARRIOS OBREROS EN COLOMBIA A INICIOS DEL SIGLO XX

José Benito Garzón Montenegro 2855

MESA 62. Utopías urbanas en las Provincias Internas y el norte mexicano

Coordinadores: Diana Ramiro Esteban / Alejandro González Milea

[Mesa sin textos para las actas]

MESA 63. Vivências urbanas: narrativas de encontros e desencontros na cidade

Coordinadores: Robert Moses Pechman / Maria Stella Bresciani 2866

GRITOS SUBURBANOS: OS RUÍDOS DO RESSENTIMENTO EM REVOLTA NA REGIÃO METROPOLITANA DE SÃO PAULO.

João Augusto Neves 2867

SEGUNDO CONGRESO IBEROAMERICANO DE HISTORIA URBANA CIUDAD DE MÉXICO FACULTAD DE ARQUITECTURA UNAM

25-29 DE NOVIEMBRE DE 2019

Procesos históricos que explican la ciudad iberoamericana

Frente a las variadas acepciones con que es posible definirla, la ciudad se inserta en la historia como una de las mayores creaciones de la civilización humana, pues en su población, espacio y territorio confluyen y fluyen a la vez los procesos de cambio que la articulan como un artefacto material, social, económico, ambiental y cultural con diversas densidades históricas en el mundo y en el tiempo.

En nuestro siglo es un hecho consumado que las grandes metrópolis de la centuria pasada han transitado hacia una condición posindustrial, reciclando viejas infraestructuras para alojar una nueva economía basada en los servicios globales, a la par que las cadenas de producción centralizadas, antaño motor del desarrollo económico, se han relocalizado en regiones emergentes siguiendo un esquema posfordista alentado por la expansión de los medios de transporte y las telecomunicaciones, la masificación de las tecnologías digitales y la liberalización de los mercados internacionales.

Esta gran transformación urbana planetaria en curso ha mostrado ya lo adverso de sus implicaciones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales, visibles en la conflictividad creciente que envuelve a la vida en las ciudades y en la adaptación institucional y resistencias ciudadanas a las nuevas realidades. Una lectura histórica de estas transformaciones y de sus procesos se hace necesaria y urgente.

En este contexto cabe pensar a las ciudades iberoamericanas - poseedoras de una acusada, densa y compleja historia y diversidad urbanística, socioambiental y cultural -, como una suerte de laboratorio y destinatarias a la vez de los cambios del mundo contemporáneo. De ahí que la perspectiva histórica sea una herramienta de análisis a la vez que horizonte de explicación de dichos cambios, en los que se funden los tiempos pasado, presente y futuro.

La comprensión y explicación de estos complejos procesos urbanos de Iberoamérica bien pueden situarse en tres grandes ámbitos de análisis histórico diferenciado, pero que en los hechos están compenetrados y han provisto de identidad a sus ciudades: el social, el espacial y el cultural.

En el primer ámbito se ubican los individuos y los grupos – unidos por vínculos étnicos, de clase, de género, de actividad, etc. -, las instituciones y las prácticas que se han definido a partir de las relaciones entre los habitantes –sean residentes o usuarios- de un espacio determinado.

El segundo ámbito abarca los entornos naturales y construidos por efecto de esa interacción social, que a su vez moldean las relaciones sociales; y en el tercero se engloban las representaciones, imaginarios, narrativas y prácticas que median también la interacción de los habitantes y la transformación del espacio habitado en lugares y territorios significantes culturalmente.

Cada una de estas realidades ha sido objeto de atención de diversas disciplinas y ramas del conocimiento científico y de las humanidades, pero lo que interesa destacar es su devenir histórico.

Con base en las consideraciones anteriores, el Comité Organizador del Segundo Congreso Iberoamericano de Historia Urbana convocó a estudiosos de la ciudad y de lo urbano a identificar temáticas consolidadas y emergentes - que hoy en día resultan fundamentales para explicar los cambios y el fenómeno urbano iberoamericano en sus distintas dimensiones y escalas histórico temporales -, y a presentar propuestas de mesas temáticas y ponencias que contribuyan al debate teórico, metodológico y conceptual de la historia urbana, desde una perspectiva multidisciplinaria y multinacional, dentro de los siguientes grupos temáticos:

Procesos históricos que explican la ciudad iberoamericana

- **CIENCIA, TECNOLOGIA Y CIUDAD:** Ideologías y prácticas científicas. Patologías urbanas, discursos y representaciones médicas, enfermedades y desarrollos urbano-institucionales. Instituciones científicas y educativas y espacio urbano. Sociedades científicas y desarrollo urbano. Infraestructuras urbanas, transporte, movilidad y procesos sociales,

- **CIUDAD Y NATURALEZA:** Estructuras materiales y transformaciones medioambientales. Ambientes construidos y ambientes naturales. Sociedad y cultura ambiental. Ambiente, desigualdad y orden social en las ciudades. Relatos y representaciones del deterioro ambiental. Problemáticas urbanas y organismos ambientalistas. Desastres urbano-ambientales, vulnerabilidad y riesgos. Resiliencia, medioambiente y luchas sociales.

- **ARQUITECTURA, URBANISMO Y SOCIEDAD:** Urbanismo para los pobres y de los pobres. Mutaciones sociales y nuevas morfologías urbanas. Elites y lenguajes arquitectónicos. Exclusión étnico-social y urbanismo. Intervenciones urbanísticas y conflictos sociales. Etnias y ciudad.

- **PODER, GOBIERNO Y CIUDADANIA:** Políticas urbanas. Gobernanza y economías urbanas. Gobiernos y ciudadanías. Estados, gobiernos locales y servicios urbanos. Participación ciudadana, conflictos sociales, violencia urbana y crimen organizado. Movimientos sociales y ciudad

- **ESPACIOS Y CULTURAS URBANAS:** Identidades, clase, género y espacio público. Sociabilidades y cultura urbana. Memoria histórica y patrimonio urbano. Religiosidades y espacio urbano. Rituales cívicos y usos del espacio. Ciudad, espacios, representaciones y prácticas culturales, (literatura, cine, imaginarios, fotografía, música, artes).

- **HISTORIAS Y RELATOS:** Discursos y representaciones de la ciudad en las ciencias sociales. La ciudad y sus historiografías. Teorías de las narrativas y representaciones de la ciudad. Ciudad y crónicas urbanas. La nueva historia urbana global.

- **EVOLUCION DE LAS CIUDADES Y SOCIEDAD GLOBAL:** Migraciones y sociedad urbana. Ciclos económicos urbanos. Gentrificación y ciudades sustentables. Crisis de la civilización urbana, sociedades de consumo y urbanismo global. Guerras y urbanización. Inseguridad neoliberal y violencias urbanas globales. Financiamiento global, urbanización y negocios inmobiliarios.

SEGUNDO CONGRESSO IBERO-AMERICANO DE HISTÓRIA URBANA CIDADE DO MÉXICO FACULDADE DE ARQUITETURA DA UNAM

25-29 DE NOVEMBRO DE 2019

Processos históricos que explicam a Cidade Ibero-americana

Perante as variadas aceções com que é possível defini-la, a cidade insere-se na história como uma das maiores criações da civilização humana, pois na sua população, espaço e território confluem e fluem por seu turno os processos de mudança que a articulam como um artefacto material, social, económico, ambiental e cultural com diversas densidades históricas no mundo e no tempo.

No nosso século é um facto consumado que as grandes metrópoles da passada centúria transitaram para uma condição pós-industrial, reciclando velhas infraestruturas para alojar uma nova economia baseada nos serviços globais, ao mesmo tempo que as cadeias de produção centralizadas, outrora motor do desenvolvimento económico, se relocalizaram em regiões emergentes seguindo um esquema pós-fordista alimentado pela expansão dos meios de transporte e das telecomunicações, a massificação das tecnologias digitais e a liberalização dos mercados internacionais.

Esta grande transformação urbana planetária em curso mostrou já o reverso das suas implicações sociais, económicas, políticas, culturais e ambientais, visíveis na conflitualidade crescente que envolve a vida nas cidades e na adaptação institucional e resistências dos cidadãos às novas realidades. Uma leitura histórica destas transformações e dos seus processos é necessária e urgente.

Neste contexto deve pensar-se nas cidades ibero-americanas – possuidoras de uma clara, densa e complexa história e diversidade urbanística, socio-ambiental e cultural –, como uma espécie de laboratório e, pelo seu lado, destinatárias das mudanças do mundo contemporâneo. Daí que a perspectiva histórica seja uma ferramenta de análise, ao mesmo tempo que horizonte de explicação dessas ditas mudanças, nos quais se fundem os tempos passado, presente e futuro.

A compreensão e explicação destes complexos processos urbanos da Ibero-América podem situar-se em três grandes âmbitos de análise histórica diferenciada, mas que na nos factos são correlativos e dotaram as suas cidades de identidade: o social, o espacial e o cultural.

No primeiro âmbito encontram-se os indivíduos e os grupos – unidos por vínculos étnicos, de classe, de género, de atividade, etc. –, as instituições e as práticas que se definiram a partir das relações entre os habitantes – sejam residentes ou usuários – de um determinado espaço.

O segundo âmbito abarca os ambientes naturais e construídos por efeito dessa interação social, que por seu turno modelam as relações sociais; e no terceiro englobam-se as representações, imaginários, narrativas e práticas que medeiam também a interação dos habitantes e a transformação do espaço habitado em lugares e territórios culturalmente significativos.

Cada uma destas realidades foi alvo de atenção por parte de diversas disciplinas e ramos do conhecimento científico e das humanidades, mas o que importa destacar é o seu devir histórico.

Com base nas considerações anteriores, a Comissão Organizadora do Segundo Congresso Ibero-americano de História Urbana convoco os investigadores da cidade e do urbano a identificar temáticas consolidadas e emergentes – que hoje em dia são fundamentais para explicar as mudanças e o fenómeno urbano ibero-americano nas suas distintas dimensões e escalas histórico temporais –, e a apresentar propostas de mesas temáticas e de comunicações que contribuam para o debate teórico, metodológico e conceptual da história urbana, a partir de uma perspectiva multidisciplinar e multinacional, dentro dos seguintes grupos temáticos:

Processos históricos que explicam a cidade ibero americana

- **CIÊNCIA, TECNOLOGIA E CIDADE:** Ideologias e práticas científicas. Patologias urbanas, discursos e representações médicas, doenças e desenvolvimentos urbano-institucionais. Instituições científicas e educativas e espaço urbano. Sociedades científicas e desenvolvimento urbano. Infraestruturas urbanas, transporte, mobilidade e processos sociais.

- **CIDADE E NATUREZA:** Estruturas materiais e transformações meio-ambientais. Ambiente, desigualdade e ordem social nas cidades. Relatos e representações de deterioração ambiental. Problemáticas urbanas e organizações ambientalistas. Desastres urbano-ambientais, vulnerabilidade e riscos. Resiliência, meio-ambiente e lutas sociais.

- **ARQUITECTURA, URBANISMO Y SOCIEDAD:** Urbanismo para os pobres e dos pobres. Mutações sociais e novas morfologias urbanas. Elites e linguagens arquitetónicas. Exclusão étnico-social e urbanismo. Intervenções urbanísticas e conflitos sociais. Etnias e cidade.

- **PODER, GOVERNO E CIDADANIA:** Políticas urbanas. Governança e economias urbanas. Governos e cidadanias. Estados, governos locais e serviços urbanos. Participação cidadã, conflitos sociais, violência urbana e crime organizado. Movimentos sociais e cidade.

- **ESPACIOS Y CULTURAS URBANAS:** Identidades, classe, género e espaço público. Sociabilidades e cultura urbana. Memória histórica e património urbano. Rituais cívicos e usos do espaço. Cidades, espaços, representações e práticas culturais, (literatura, cinema, imaginários, fotografia, música, artes).

- **HISTÓRIAS E RELATOS:** Discursos e representações da cidade nas ciências sociais. A cidade e as suas historiografias. Teorias das narrativas e representações da cidade. Cidade e crónicas urbanas. A nova história urbana global.

- **EVOLUÇÃO DAS CIDADES E SOCIEDADE GLOBAL:** Migrações e sociedade urbana. Ciclos económicos urbanos. Gentrificação e cidades sustentáveis. Crises da civilização urbana, sociedades de consumo e urbanismo global. Guerras e urbanização. Insegurança neoliberal e violências urbanas globais. Financiamento global, urbanização e negócios imobiliários.

MESA Nº 2

A paisagem transformadora na cidade latino-americana

COORDINADORES

LUCIA MARIA SA A. COSTA, PROURB FAU Universidade Federal do Rio de Janeiro

VLADIMIR BARTALINI, PGAU FAU Universidade de São Paulo

MUDANÇAS CLIMÁTICAS NA AMÉRICA LATINA: RELAÇÕES CIDADE-NATUREZA E O DESENHO DA PAISAGEM NUMA PERSPECTIVA HISTÓRICA

RICARDO DA CRUZ E SOUSA, MSC.
PROURB / FAU, Universidade Federal do Rio de Janeiro

RESUMO: Este texto propõe um método de adaptação das cidades da América Latina aos impactos das mudanças climáticas através do desenho da paisagem numa perspectiva histórica. Descreve-se aqui uma abordagem sistemática que usa a necessidade imediata de adaptação às mudanças climáticas como uma oportunidade para romper com os paradigmas do desenho urbano. Combinando o conhecimento sobre riscos climáticos e sobre planejamento ecológico da paisagem, propõe-se uma análise dos processos da paisagem para chegar a um desenho criativo consubstanciado no conhecimento da evolução histórica dos padrões da paisagem.

PALAVRAS-CHAVE: Cidades, desenho, eventos compostos, riscos climáticos, paisagem.

Introdução

Os impactos dos eventos climáticos extremos recentes põem em relevo a elevada vulnerabilidade de muitas cidades às mudanças climáticas. De acordo com a Organização das Nações Unidas (ONU), a América Latina é a região mais urbanizada do mundo com cerca de 80% da sua população vivendo em cidades e com uma expansão física até três vezes superior ao crescimento da população (Hardoy & Pandiella, 2009)from injury, death and loss of property and income. O crescimento urbano histórico pouco planificado da maioria das principais cidades da região ocupou e continua a ocupar com frequência zonas de risco. Em cidades como Guayaquil (EC) e Barranquilla (CO), por exemplo, zonas de inundação são ocupadas por classes mais pobres devido aos valores mais baixos dos terrenos onde podem construir ou conseguir alugueis mais baratos. Os riscos enfrentados nestas e outras zonas são exacerbados pelos danos aos sistemas ecológicos, como o desmatamento de manguezais ou da vegetação das encostas (Moser & Satterthwaite, 2009), como é exemplo a cidade do Rio de Janeiro (BR).

A comunidade cientifica que estuda o clima está de acordo que o aquecimento global das últimas décadas é causado por atividades antropogênicas e que devido a esse aquecimento estão a ocorrer mudanças ao clima do planeta (ex. IPCC, 2014; Oreskes, 2004). Entre os impactos previstos existe um elevado nível de confiança para o aumento da magnitude e também da frequência das ameaças climáticas, como tempestades ou ondas de calor (IPCC, 2014a). Isto aumentará a exposição e a vulnerabilidade de uma grande parte da população destas cidades já fragilizadas do ponto de vista socioeconómico (Tucci, 2003).

Beck (2009) defende que uma vez que os métodos tradicionais de planejamento face à incerteza e ao risco têm-se demonstrado enganadores ao longo da história e, portanto, uma transformação é inevitável. Muitas cidades europeias e norte-americanas estão já a incorporar o desenho da paisagem como uma estratégia de adaptação às mudanças climáticas. Infelizmente, na América Latina o desenho da paisagem com este propósito ainda é escasso. Este texto propõe um método de desenho da paisagem como estratégia de adaptação para as cidades da América Latina fundamentado nas previsões climáticas e riscos associados e processos históricos da paisagem. Primeiro, é apresentado o conceito de evento composto e como o seu entendimento poderá melhorar a avaliação dos riscos climáticos (IPCC, 2012; Zscheischler et al., 2018). Seguidamente faz-se uma crítica ao método positivista do uso da biodiversidade e dos serviços ecosistémicos como estratégia de adaptação que está sendo adotada internacionalmente e propor a paisagem como uma opção mais integradora. Depois são apresentados os métodos usados para o desenho da paisagem inspirados nos métodos do planejamento ecológico, desde a aná-

lise dos processos históricos à criação duma visão futura com um desenho resiliente. Finalmente, a última parte é a apresentação de como seria aplicado o método de desenho da paisagem à cidade do Rio de Janeiro para adaptá-la aos riscos associados ao aumento do nível do mar, tempestades e ciclones.

Avaliação dos riscos climáticos

A avaliação dos riscos climáticos é hoje em dia amplamente utilizada como uma forma estruturada de identificar os problemas e analisar possíveis soluções que servem os planos de adaptação e de redução de riscos de desastres a nível local, regional e nacional. Contudo, a maioria desses métodos continua a falhar em dois aspetos cruciais. Primeiro a maioria dos métodos não considera os impactos de eventos climáticos compostos (Zscheischler et al., 2018) e segundo continua existindo uma brecha de como esse conhecimento cientifico pode ser transferido para o público (Moezzi, Janda, & Rotmann, 2017). Para Beck (2009) esse é um dos maiores desafios do século XXI. O autor sublinha a importância da construção de percepções partilhadas por meio de visualização e significação, pois essa construção social aumentará a experiência e conhecimento de todos sobre os potenciais desastres e impactos das mudanças climáticas.

O conceito de risco climático foi adotado pelo IPCC no quinto e último relatório de avaliação (AR5), publicado em 2014, para substituir o conceito de vulnerabilidade. Em teoria o conceito de risco climático permite incluir todas as variáveis de risco relacionadas com o clima num sistema socioecológico. Entende-se sistema socioecológico como um sistema complexo de pessoas e natureza, enfatizando que os seres humanos devem ser vistos como parte, e não à parte da natureza (Berkes & Folke, 1998).

No AR5 o risco é assumido como algo incerto e determinado com base em três componentes: 1) a ameaça, que diz respeito a um evento ou a um impacto físico direto, como por exemplo uma precipitação intensa, uma tempestade ou o aumento do nível do mar; 2) a exposição, ou seja, a presença de pessoas, ecossistemas, infraestruturas ou quaisquer outros valores sociais, económicos ou ecológicos que possam ser afetados negativamente; e 3) a vulnerabilidade, que abrange a sensibilidade e a falta de capacidade em adaptar-se, melhor dito, a propensão dum sistema de ser afetado negativamente (IPCC, 2014).

Os métodos de avaliação de riscos climáticos geram cenários de mudanças climáticas usando modelos climáticos que depois são incorporados em modelos de impacto. Esses métodos são predominantemente *top-down*, exigindo uma redução da escala e um au-

mento da incerteza quando avaliados a nível mais local. Em resposta a isto Zscheischler et al. (2018) sugerem um método *bottom-up* com a identificação dos potenciais impactos e, em seguida, identificam todas as variáveis, processos ou fenômenos subjacentes que desempenham um papel no resultado.

Segundo o IPCC uma das etapas de avaliação dos riscos climáticos consiste em desenvolver cadeias de impactos. As cadeias de impactos são elementos centrais duma avaliação de risco pois permitem estabelecer as relações causa-efeito para cada impacto e apontam na direção da resolução de problemas. As cadeias de impacto precisam ser analisadas a partir do entendimento de evento composto, definido como a combinação de múltiplos fatores que contribuem para o risco (Zscheischler et al., 2018).

Por exemplo, o furacão Sandy que atingiu a região metropolitana de Nova York em 2012, causou a maior tempestade em pelo menos 300 anos. A combinação da maré alta, ventos e precipitações fortes causou inundações, ondas altas e erosão costeira na cidade e áreas vizinhas resultando em 233 mortos e mais de US$50 bilhões em prejuízos (Diakakis, Deligiannakis, Katsetsiadou, & Lekkas, 2015).

Nassauer & Opdam (2008) argumentam que são necessários vínculos mais ativos e integrais entre a ciência da paisagem e o desenho da paisagem para produzir ferramentas confiáveis de resiliência a impactos provocados por eventos climáticos extremos atendendo às necessidades ecológicas, sociais e econômicas. Desenho é definido pelos autores como uma mudança intencional do padrão da paisagem, com o objetivo de fornecer serviços ecossistêmicos de maneira sustentável, atendendo reconhecidamente às necessidades da sociedade e respeitando os valores da sociedade.

Concluída a avaliação do risco são selecionadas as opções de adaptação. O AR5 divide essas opções em três categorias, físicas e estruturais, sociais e institucionais. Dentro da primeira categoria aparece a Adaptação baseada nos Ecossistemas (EbA, nas suas siglas em inglês), a definição oficial é:

> " A EbA é o uso da biodiversidade e dos serviços ecossistêmicos como parte de uma estratégia geral de adaptação para ajudar as pessoas a se adaptarem aos efeitos adversos das mudanças climáticas. Tem como objetivo manter e aumentar a resiliência e reduzir a vulnerabilidade de ecossistemas e povos diante dos efeitos adversos das mudanças climáticas. "

Convenção sobre Diversidade Biológica das Nações Unidas (CDB), 2009.

Há, no entanto, críticas ao conceito de serviços ecossistêmicos. Haber (2013), por exemplo, observa que a ideia de que usamos a natureza porque ela nos oferece serviços é absurda pois põe em causa qualidades essenciais da natureza unicamente porque não são quantificáveis.

Esta multiplicidade de termos só gera maior confusão e atraso na comunicação entre disciplinas e regiões diferentes. Weilacher (2017) reconhece o valor de trazer para a discussão novos conceitos e termos relacionados ou interdependentes com a paisagem, a fim de obter maior aceitação e respeito por esse trabalho ao lidar com importantes agências ambientais e de desenvolvimento, assim como com comunidades económicas e científicas. No entanto, esses novos termos têm o problema de não integrar explicitamente a realidade do contexto socioecológico com outros valores intrínsecos da paisagem. É por isto que ao invés duma adaptação baseada nos ecossistemas, propõe-se aqui uma adaptação baseada no desenho da paisagem.

Métodos de desenho da paisagem

A principal diferença entre uma abordagem da adaptação baseada nos ecossistemas e uma baseada no desenho da paisagem é que esta última além de considerar as interconexões funcionais dentro dos sistemas socioecológicos, uma abordagem positivista, considera também os valores estéticos, os simbolismos, as memórias, os significados e história dum território. Ainda que o desenho da paisagem com benefícios socioecológicos surja de uma forma quase impremeditada na segunda metade do século XIX, é a partir da segunda metade do século XX, com os avanços da ecologia que a prática ganhou novas trajetórias. O legado de McHarg lançou as bases para muitas das nossas ideias contemporâneas sobre o planejamento ecológico. Seu método sistemático, que começa com uma análise das características geológicas, climáticas e hidrológicas, persiste até hoje na maioria das escolas de planejamento. Alguns, porém, criticam com razão a sua vangloriarão pelo desenho de domínio sobre a natureza dos jardins ingleses do século XVIII, um contrassenso ao que ele mesmo se propunha, desenhar com a natureza (Herrington, 2010). Ou as inconsistências nas suas defesas pela preservação e pela mudança e o seu apreço pelo desenvolvimento urbano de baixa densidade em paisagens espaçosas com qualidades cénicas em detrimento da vida urbana mais densa (Spirn, 2012). De fato, o urbanismo da paisagem, popularizado por Corner (1999, 2006), Waldheim (2006, 2016), entre outros, compartilha pontos em comum com o trabalho de McHarg, particularmente sua ênfase nas técnicas gráficas e analíticas e sua dependência de sistemas e estratégias sobre forma e design (Herrington, 2010).

O seguinte grande desenvolvimento foi a aplicação de teorias e conceitos da ecologia ao que é considerado aqui uma escala de paisagem. A noção de paisagem contém uma concreção e uma escala mais precisa que a do território biogeográfico e é mais espacial e morfológica que a do ecossistema (Martínez de Pisón & Ortega, 2009). Segundo Forman (1995), o modo como as paisagens são desenhadas faz diferença no seu comportamento ecológico.

Dos avanços na compreensão ecológica e cultural, a paisagem não é mais percebida como um trabalho de arte verde que deve ser preservado em um estado estático ideal. A paisagem é um organismo complexo que se ajusta continuamente para manter uma certa integridade estrutural, mesmo que seu estado seja desastroso para a sociedade. A existência de redes estruturadas é uma das características mais importantes da paisagem (Forman, 1995). Muitas estruturas de rede, tais como sistemas de água, sistemas de trânsito, sistemas de energia, sistemas verdes ou sistemas de comunicação garantem a vivacidade da paisagem atual, bem como sua mudança, versatilidade e viabilidade. Essas estruturas garantem certa estabilidade e um fluxo permanente de energia, matéria e informação. As estruturas da paisagem são complementares e reforçam-se mutuamente pela interdependência, sobreposição e mutuamente permeáveis. As estruturas estão tão intimamente interconectadas que é necessário analisá-las holisticamente por aqueles que intervêm na paisagem (profissionais ou não), a fim de melhorar suas condições, funcionalidade e utilidade através de novas práticas de desenho.

Uma ideia crucial é a "multifuncionalidade", o conceito de que muitas funções ou atividades diferentes, como a gestão da água, a proteção do habitat e a provisão de recreação ao ar livre para aumentar a saúde, possam ser fornecidas pelo mesmo espaço físico. Mas não só, além desta perspectiva funcionalista que tem dominado o desenho da paisagem nestas últimas décadas, existem valores socioculturais, significados, históricos, etc. que não podem ser dissociados da percepção humana e que distinguem e caracterizam cada paisagem.

A partir dos anos 1990s, Steinitz (1990), da Universidade de Harvard, começou a desenvolver o seu método de desenho da paisagem baseado em seis perguntas que orientam o processo de desenho.

1. *Representação: Como o estado da paisagem deve ser descrito em termos de conteúdo, limites, espaço e tempo?*

2. *Processo: Como funciona a paisagem? Quais são as relações funcionais e estruturais entre seus elementos?*

3. *Avaliação: Como se julga se o estado atual da paisagem está funcionando bem? As métricas de julgamento incluem: beleza, diversidade de habitats, custo, fluxo de nutrientes, saúde pública ou satisfação do usuário.*

4. *Mudança / Intervenção: Por quais ações a representação atual da paisagem pode ser alterada (conservando ou mudando a paisagem)?*

5. *Impacto: que diferenças previsíveis as mudanças podem causar (ou seja, usar modelos de processo para simular mudanças)?*

6. *Decisão: como é a decisão de mudar (ou conservar) a paisagem a ser tomada? Como é feita uma avaliação comparativa entre os cursos de ação alternativos?*

Ahern (1999) da Universidade de Massachusetts, desenvolveu um método que tal como o método de Steinitz usa essas orientações por meio de uma série de cenários futuros alternativos, para informar, inspirar e desafiar o processo de tomada de decisão para vincular as ações de planejamento aos possíveis resultados (Ahern, 2006).

Deming & Swaffield (2011) defendem que há um potencial a explorar nos métodos da pesquisa por desenho, no entanto, para os autores estes ainda recaem numa área subjetivista que eles denominam desenho projetivo e por isso com limitações para gerar novo conhecimento cientifico.

A hipótese formulada por Nassauer & Opdam (2008) é que o desenho da paisagem pode efetivamente vincular a ciência e a sociedade na inovação do conhecimento para a mudança sustentável da paisagem. Para isso distinguem três fases principais: uma fase de análise do processo de paisagem, uma fase de integração desse conhecimento nas regras gerais de padrão de desenho e uma aplicação das regras de padrão como desenho para paisagens específicas para resolver um problema e/ou aumentar ou proteger o valor da paisagem para o futuro.

Método de desenho da paisagem – Caso de estudo: Rio de Janeiro

A cidade do Rio de Janeiro, com mais de 6 milhões de habitantes, é uma das cidades mais expostas e vulneráveis da América Latina aos impactos das mudanças climáticas. Entre os vários estudos e projeções já realizadas neste sentido, destaca-se aqui a Estratégia de Adaptação às Mudanças Climáticas da Cidade do Rio de Janeiro realizado pela UFRJ (La Rovere, Sousa, & Franco, 2016). Este estudo elaborou um cenário territorial de uso do

solo para 2040 e modelou os efeitos das principais ameaças ou impactos para a cidade, o aumento do nível do mar, as ressacas, os ciclones, as inundações, os escorregamentos de massa e as ondas de calor. A conclusão foi da necessidade urgente de adaptação, mas infelizmente este estudo não avançou além dum conjunto de propostas e ações genéricas. A ideia era usá-lo para formalizar um plano de adaptação para a cidade, mas devido à troca de governo local esse plano não chegou a ser concluído e é desconhecido até se foi iniciado.

No entanto, é relativamente fácil identificar quais as zonas e populações mais propensas a sofrer de impactos futuros, pois são em regra as que já foram e são ainda hoje mais afetadas por esses mesmos impactos (Hardoy & Pandiella, 2009)from injury, death and loss of property and income. No caso do Brasil a informação sobre escorregamentos de massa e inundações é levantada e cartografada para cada município pelo Serviço Geológico do Brasil.

A delimitação do aumento do nível do mar é realizada utilizando Sistemas de Informação Geográfica (SIG) sobre os modelos digitais de elevação do Estado do Rio de Janeiro disponibilizados pelos Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. O aumento, que de acordo com as últimas projeções aponta para até 0,60 m durante a primeira metade deste século e até 1,5 m ao final do século (IPCC, 2014; Kopp et al., 2017). As projeções das ondas de calor poderão ser consultadas na Estratégia de Adaptação (La Rovere et al., 2016) mencionadas anteriormente e nos mapas de ilha de calor realizados pela Prefeitura do Rio de Janeiro em parceria com a Agência Espacial Norte Americana (NASA) através de técnicas de sensoriamento remoto e imagens de satélite.

Dos impactos previstos para a cidade do Rio de Janeiro, foram selecionados o aumento do nível do mar, as ressacas, os ciclones e as inundações costeiras, entendidas como eventos compostos. Estes impactos têm de ser analisados a partir dos processos dos diferentes sistemas que conformam a estrutura da paisagem em estudo. Para este caso a frente costeira compreendida entre São Conrado e Copacabana, pertencentes às Áreas de Planejamento 4.0 e 2.2 respetivamente. Esta paisagem costeira é uma zona de risco elevado para estes impactos.

A tendência segundo os cientistas e modeladores climáticos é para um aumento da frequência e magnitude deste tipo de eventos extremos em zonas que não eram comumente expostas (Trenberth, Cheng, Jacobs, Zhang, & Fasullo, 2018; Zscheischler et al., 2018)Zhang, & Fasullo, 2018; Zscheischler et al., 2018.

Para propor um desenho da paisagem que aumente a resiliência da área de estudo aos impactos selecionados é realizado um levantamento e manipulação da informação cartográfica através de SIG para identificar as cadeias de impactos. Determinar os impactos intermediários através duma análise e caracterização dos padrões e processos desses sistemas desde os seus registros históricos (ex. evolução histórica do sistema hídrico costeiro ou evolução histórica da ocupação) até ao resultado final, ou desastre (ex. inundações). Equacionar quais os agentes naturais e antrópicos envolvidos e quais as suas vulnerabilidades. Serão consultados diferentes especialistas de outras disciplinas como história, geologia, oceanografia, biologia, etc. As suas contribuições serão de alto valor pois o trabalho transdisciplinar no processo de desenho da paisagem é fundamental (ex: Ahern, 2013; Nassauer & Opdam, 2008). O resultado da caracterização dos padrões e processos permitirá por sua vez explorar a transformação dos sistemas de acordo com as previsões futuras até final deste século.

Segue-se a fase de mapear esse conhecimento e utilizar como base para o desenho duma nova paisagem costeira para a área de estudo adaptada para o futuro. Serão criados cenários futuros para serem apresentados e discutidos com outros especialistas e publicamente para retroalimentação. O desenho final permitirá uma visualização compartilhada, uma percepção maior dos riscos para que todos os atores se organizem em torno do mesmo objetivo e transformem as suas decisões para que estas coincidam com os interesses da maioria.

Conclusão

A pesquisa por desenho como método válido de pesquisa cientifica foi contestada durante anos, no entanto, dando continuação à pesquisa já realizada a hipótese aqui apresentada é que o desenho da paisagem poderá vir a ser a estratégia de desenvolvimento urbano adaptado e mais resiliente aos impactos das mudanças climáticas para as próximas décadas.

A análise dos padrões e processos dos sistemas da paisagem a partir duma perspectiva histórica ajuda a compreender os eventos compostos e a construir cadeias de impactos que servirão de base para propor transformações e o desenho duma nova paisagem. O estudo da paisagem como escala apropriada e opção mais integradora no desenho urbano tem evoluído significativamente. Desde os anos 1960s, muito graças aos contributos para o planejamento ecológico de McHarg, até mais recentemente com os métodos apresentados por Steinitz e Ahern por exemplo, o desenho da paisagem é explorado como desenho sustentável e adaptável, como um meio de envolver diferentes discipli-

nas, partes interessadas e tomadores de decisão num processo transdisciplinar em que os projetos são concebidos e entendidos como experimentos.

No caso da cidade do Rio de Janeiro, o exemplo da frente costeira é uma excelente oportunidade para realizar um exercício de desenho da paisagem, considerando a sua evolução histórica, especialmente antes e depois da segunda metade do século XX. A avaliação dos riscos climáticos correlacionados com as projeções dos sistemas da paisagem cria um quadro de conhecimento fundamental para gerar novas formas, usos e atividades com multibenefícios para a população e para toda a cidade do Rio de Janeiro.

Referencias

AHERN, J. (1999). Spatial Concepts, Planning Strategies, and Future Scenarios: A Framework Method for Integrating Landscape Ecology and Landscape Planning. In J. M. Klopatek & R. H. Gardner (Orgs.), *Landscape Ecological Analysis: Issues and Applications* (p. 175–201). https://doi.org/10.1007/978-1-4612-0529-6_10

AHERN, J. (2013). Urban landscape sustainability and resilience: The promise and challenges of integrating ecology with urban planning and design. *Landscape Ecology*, *28*(6), 1203–1212. https://doi.org/10.1007/s10980-012-9799-z

BECK, U. (2009). World Risk Society and Manufactured Uncertainties. *IRIS*, *1*(2), 291–299.

BERKES, & Folke, C. (1998). *Linking Social & Ecological Systems* (1 edition). Cambridge: Cambridge University Press.

CORNER, J. (Org.). (1999). *Recovering Landscape: Essays in Contemporary Landscape Architecture* (Edição: 1). New York: Princeton Architectural Press.

CORNER, J. (2006). Terra Fluxus. In C. Waldheim (Org.), *The Landscape Urbanism Reader* (p. 23–33). New York: Princeton Architectural Press.

DEMING, M. E., & SWAFFIELD, S. (2011). *Landscape Architectural Research: Inquiry, Strategy, Design*. John Wiley & Sons.

DIAKAKIS, M., DELIGIANNAKIS, G., KATSETSIADOU, K., & LEKKAS, E. (2015). Hurricane Sandy mortality in the Caribbean and continental North America. *Disaster Prevention and Management*. https://doi.org/10.1108/DPM-05-2014-0082

FORMAN, R. (1995). *Land mosaics: The ecology of landscapes and regions*. Cambridge [u.a.: Cambridge Univ. Press.

HARDOY, J., & PANDIELLA, G. (2009). Urban poverty and vulnerability to climate change in Latin America. *Environment and Urbanization*, *21*(1), 203–224. https://doi.org/10.1177/0956247809103019

HERRINGTON, S. (2010). The Nature of Ian McHarg's Science. *Landscape Journal*.

IPCC. (2012). *Managing the Risks of Extreme Events and Disasters to Advance Climate Change Adaptation* (p. 582). Recuperado de IPCC website: https://www.ipcc.ch/report/managing-the-risks-of-extreme-events-and-disasters-to-advance-climate-change-adaptation/

IPCC. (2014a). *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability. Contribution of Working Group II (WGII) to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change.* Recuperado de Intergovernmental Panel on Climate Change website: http://www.ipcc.ch/report/ar5/wg2/

IPCC. (2014b). *Climate Change 2014: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change.* Recuperado de Intergovernmental Panel on Climate Change website: http://www.ipcc.ch/report/ar5/syr/

LA ROVERE, E., SOUSA, D. S., & FRANCO, N. (2016). *Estratégia de Adaptação às Mudanças Climáticas da Cidade do Rio de Janeiro* (p. 90). Recuperado de Prefeitura do Rio de Janeiro website: http://www.rio.rj.gov.br/dlstatic/10112/6631312/4179912/ESTRATEGIA_PORT.pdf

MARTÍNEZ DE PISÓN, E., & ORTEGA, N. (2009). *Los Valores Del Paisaje*. Fundación Duques de Soria.

MOEZZI, M., JANDA, K. B., & ROTMANN, S. (2017). Using stories, narratives, and storytelling in energy and climate change research. *Energy Research & Social Science*, *31*, 1–10. https://doi.org/10.1016/j.erss.2017.06.034

NASSAUER, J. I., & OPDAM, P. (2008). Design in science: Extending the landscape ecology paradigm. *Landscape Ecology*, *23*(6), 633–644. https://doi.org/10.1007/s10980-008-9226-7

ORESKES, N. (2004). The Scientific Consensus on Climate Change. *Science*, *306*(5702), 1686–1686. https://doi.org/10.1126/science.1103618

SPIRN, A. W. (2012). Ian McHarg, Landscape Architecture, and Environmentalism: Ideas and Methods in Context. Recuperado 2 de abril de 2019, de Urban Research Blogspot website: http://urban-research.blogspot.com/2012/01/ian-mcharg-landscape-architecture-and.html

STEINITZ, C. (1990). A Framework for Theory Applicable to the Education of Landscape Architects (and Other Environmental Design Professionals). *Landscape Journal*, *9*(2), 136–143. https://doi.org/10.3368/lj.9.2.136

TRENBERTH, K. E., CHENG, L., JACOBS, P., ZHANG, Y., & FASULLO, J. (2018). Hurricane Harvey Links to Ocean Heat Content and Climate Change Adaptation. *Earth's Future*, *6*(5), 730–744. https://doi.org/10.1029/2018EF000825

TUCCI, C. (2003). *Inundações urbanas na América do Sul*. Ed. dos Autores.

WALDHEIM, C. (2006). *The Landscape Urbanism Reader*. Princeton Architectural Press.

WALDHEIM, C. (2016). *Landscape as Urbanism: A General Theory*. Princeton University Press.

WEILACHER, U. (2017). Green Infrastructure and Landscape Architecture [Landzine]. Recuperado 3 de agosto de 2017, de http://www.landezine.com/index.php/2017/05/green-infrastructure-and-landscape-architecture/

ZSCHEISCHLER, J., WESTRA, S., HURK, B. J. J. M. VAN DEN, SENEVIRATNE, S. I., WARD, P. J., PITMAN, A., ... Zhang, X. (2018). Future climate risk from compound events. *Nature Climate Change*, *8*(6), 469–477. https://doi.org/10.1038/s41558-018-0156-3

CONTEXTO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO DEL CAMPUS UNIVERSITARIO, MODELO EDUCATIVO TRANSFORMADOR DEL PAISAJE URBANO. LA CIUDAD UNIVERSITARIA EN CARACAS Y MÉXICO

CARLA URBINA
Universidad del Zulia, Venezuela
PROURB _ FAU UFRJ

RESUMEN: Presentamos el campus universitario como modelo educativo en el paisaje urbano, a través de una revisión histórico-geográfica de campus modernos patrimoniales latinoamericanos: el campus tropical de la Universidad Central de Venezuela y el campus de la interculturalidad mexicana de la Universidad Autónoma Nacional de México.

La aproximación se hace desde la perspectiva del paisaje transformador, lugar de aprendizaje continuo. Se estudian los campus y el paisaje urbano, sus significados, ancestralidades y la interconectividad con sistemas socio-culturales, educativos y ecológicos; y así extraer posibles componentes que refuerzan la idea de la función educativa del paisaje.

El paisaje educativo y las academias en el paisaje

La humanidad se formó desde el aprendizaje primitivo, espontáneo, imitativo, doméstico, en medio de la naturaleza, como parte de ella. Cuando el ser humano lo volvió casa, se alimentó, lo recorrió y transformó en paisaje, viró su primera escuela, en cada experiencia la madre tierra, nos acompañó en la comprensión del universo y sigue siendo lugar de aprendizaje continuo.

Escuelas del mundo antiguo, como la escuela cirenaica, escuela jardín de Epicuro, incorporaron el desplazarse y vivir el paisaje como modo de descubrir y describir el mundo. Jardines científicos, *hortus academicus u hortus medicus*, nos acercan al paisaje como escuela; desde el jardín botánico de Tezcutzingo del rey Nezacuoyotl (S. xv), jardines y zoológicos de Moctezuma, jardín botánico de Padua (1545), a los jardines botánicos modernos de la Universidad Central de Venezuela (1958) y el de la UNAM (1959), vinculados a la programación universitaria.

En el siglo XVI es fundada la primera universidad del continente americano: la Real Universidad de México (1551). En 1721, en la Venezuela colonial, se funda la Universidad Real de Caracas. Es entre el S. XVII -XVIII que inicia el modelo "campus" en Inglaterra, exportado a la colonia americana, con una valoración importante de la naturaleza.

Importantes exploraciones científicas se emprenden en el siglo XIX, siendo la geografía física y la institucionalización universitaria de Alexander y Wilhem Von Humboldt, gran influencia en el concepto de *universitas*; en el cual la educación intercultural es una parte esencial para el estímulo y enriquecimiento de la individualidad, condición requerida para desarrollar personalidad universal.

En Estados Unidos, la "Villa Académica" de Thomas Jefferson, para la Universidad de Virginia (1819), inicia la era del campus americano, "archipiélago de islotes del conocimiento" (Campos Calvo-Sotelo, 2017, p. 65)(Patrimonio de la humanidad en 1987) (UNESCO, World Heritage Convention, s.f.). (NPS).

El modelo de campus integra paisajismo, urbanismo, arquitectura y arte dentro de un modelo urbano, en el que vivir, aprender y enseñar confluyen en un mismo lugar. La Villa Académica fue concebida como un viaje por la arquitectura clásica a escala, pabellones académicos, columnatas abiertas, biblioteca como punto focal enfrentados a la plaza gramada, donde los estudiantes vivían la historia dentro de sus espacios. Piezas de arquitectura interrelacionadas en un paisaje tranquilo, seguro, saludable, con preceptos de crecimiento orgánico, en proceso abierto y constante.

Campus tropical, integrador de saberes. Universidad Central de Venezuela-Caracas (1944-1958)[1]

Esta casa que vence las sombras
con su lumbre de fiel claridad,
hoy se pone su traje de moza
y se adorna con brisa de mar.

Estrofa I del *Himno Universitario UCV* (1946).
Letra: Luis Pastori y Tomás Alfaro Calatrava.
Música de Evencio Castellanos.

La ciudad universitaria de Caracas, fue implantada en los terrenos de la antigua Hacienda Ibarra, flanqueada por el Rio Guaire, enfrentada al Cerro El Ávila imponente de la cadena litoral de la cordillera de la costa. Hoy forma parte del *continumm* ecológico del bosque húmedo tropical.

ILUSTRACIÓN 1. Izquierda: Terrenos de la antigua Hacienda Ibarra. Aerofotografía Vuelo año 1936, misión 8, FA no. 230/231. Fuente: Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar (IGVSB) (Coss Lanz, 2010, p. 163).
Derecha: Terrenos de la Ciudad Universitaria de Caracas y Jardín Botánico. Aerofotografía Vuelo año 1983. Fuente: IGVSB, misión 0304166 FA no. 163/164 (Coss Lanz, 2010, p. 170)

1 El Campus de la UCV es catalogado como Patrimonio de la Humanidad en el año 2000 (Unesco, W,H., s.f)

Era una hacienda de caña de azúcar, cuya casona fue residencia de paso de Alexander von Humboldt (en su expedición por Venezuela en 1799) y residencia del Libertador Simón Bolívar. En este lugar Bolívar, en 1827, redacta junto al doctor José María Vargas, los estatutos republicanos de la Real y Pontificia Universidad de Caracas (González Viso, Vegas, & Peña, s.d.) Autonomía ideológica, libertad de cátedra, no discriminación racial, religión o estatus económico, se escriben en estas tierras, que 100 años después albergaría el campus de la Universidad Central de Venezuela.

Educación como proceso integrador

El presidente Medina Angarita, conocido como reformador del país, con sensibilidad por el mejoramiento de la educación, sanidad y seguridad social (Ramírez López & Quero López, 2006), fue impulso para la construcción de la ciudad universitaria y dentro de ella el hospital universitario, el cual cumplía su función asistencial, pero también con el componente educativo como sede de la docencia médica (Coss Lanz, 2010, p. 163).

Arturo Uslar Pietri, como Ministro de Educación (1939-1941), propone una educación civilista (post tutelas militares caudillistas). Educación que busca "levantar progresivamente el nivel espiritual y moral de la nación venezolana, adiestrar a los ciudadanos para el desarrollo de su capacidad productora intelectual y técnica y fortalecer los sentimientos de cooperación y solidaridad nacional" (Ramos, 2008, p. 85). Producto de ello se crearon: liceos, escuelas experimentales, incorporación de prensa, revistas y televisión al sistema educativo, programas de alfabetización, escuelas normalistas, escuelas rurales y la construcción de la Ciudad Universitaria de la UCV, entre otros. (Ramos, 2008).

En este período, se convoca al arquitecto Carlos Raúl Villanueva para desarrollar el diseño de la Ciudad Universitaria de la Universidad Central de Venezuela, iniciando el proyecto en 1944.

El valle de Caracas

El paisaje del valle que recibe el modelo urbano de la Ciudad Universitaria, es el que habitaron y defendieron los indígenas quienes nos dejaron su lengua, cosmovisión, registros en petroglifos, de la posible preexistencia de lagos, lagunas y ríos en el valle.

El clima tropical de altura, riquezas mineras y geografía como sistema de protección natural, llamo la atención a los españoles colonizadores. Diferentes procesos políticos, auge

económico petrolero, procesos migratorios internos (del campo a la ciudad), recepción de inmigrantes europeos en la postguerra, reencuentro con profesionales venezolanos que estaban en el exilio preparándose durante los años de dictadura de inicios del siglo xx, son parte del contexto que configuraba el paisaje urbano del valle de Caracas, que a lo largo de los años el pintor paisajista Manuel Cabré nos relató con sus pinturas.

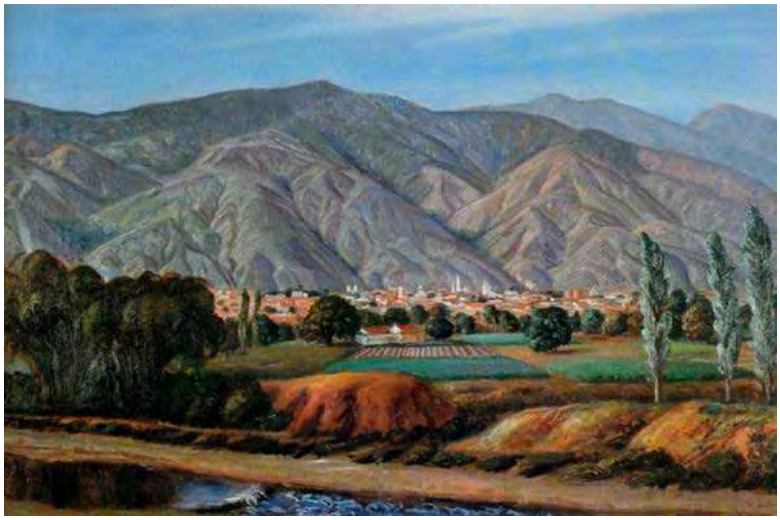


ILUSTRACIÓN 2: El Ávila desde San Agustín, 1928. Manuel Cabré

El valle atravesado por el Rio Guaire, alimentaba las tierras fértiles del valle. La Ciudad-Valle, pasó del trazado español de la colonia, a los ejes monumentales de influencia francesa. En 1952 al sur del Guaire dos proyectos urbanos marcaron el crecimiento hacia el sur: El eje los Próceres y la Ciudad Universitaria.

El campus tropical

La visión del trópico desde Carlos Raúl Villanueva, ha dejado espacios-mensajes. Como afirma Niño Araque: "En el trópico la arquitectura es un gesto que habla, pero su hablar no consiste en la narración de un cierto relato: así es un plaza, así es un lugar, así es una actividad. Los textos arquitectónicos de Villanueva se preguntan sobre el sentido de estos lugares, sobre la consistencia de lo constructivo, sobre la verdad de lo geométrico en un discurso que está hecho de afirmaciones, negaciones, ambigüedades y dudas." (Niño Araque, s.f.)

ILUSTRACIÓN 3: Plano original. CRV.
Foto: Fundación Villanueva

ILUSTRACIÓN 4: Vista aérea de la UCV, cerca de 1965. Foto: Fundación Villanueva / Conjunto central. Ruptura de la simetría del conjunto. Foto: publicada en (Casanova, Noticias.com.ve, 2017)

"Villanueva compara a la ciudad con un organismo vivo, planteando que debe tener una cabeza así como centros nerviosos, con respiración y un sistema arterial que irrigue a cada órgano y así tenga vitalidad [...] Aparte de esta apreciación, Villanueva considera que el sistema circulatorio no es suficiente para la creación de una verdadera trama urbana. Afirma que la ciudad está compuesta de materia y de espíritu; que ella debe manifestarse en sus emociones, sentimientos, expresiones culturales y tradicionales, para esto el grupo social debe contar con un cerebro, representado por el centro cultural —en nuestro caso de estudio el complejo cultural que congrega al Aula Magna, Rectorado, Biblioteca Central, Plaza Cubierta —y un corazón que es la plaza pública—". (Coss Lanz, 2010, p. 162)

El campus es organizado originalmente a partir de un eje, desde el área deportiva al este y el hospital universitario al oeste. El plan inicial para la Ciudad Universitaria, prevé el desarrollo del primer jardín botánico de Venezuela y se llevó a cabo de la mano del Dr.

Tobías Lasser (1958). El tiempo ha demostrado los valores de la intervención humana en el paisaje, la gran zona de reserva, propagación de especies autóctonas y la inclusión de especies exóticas adaptadas al clima tropical de altura, permitió que el cerro que originalmente fuese de matorrales, sea hoy en día la reserva urbana de bosques deciduos del Valle de Caracas, que además genera un continuum con Parque Los Caobos.

ILUSTRACIÓN 5: Vista de la Ciudad Universitaria junto al continuum Jardín Botánico-Parque Los Caobos. Foto: Publicada en USM ambiental 2012. Jardines de la UCV. Foto: Globovisión. 2016.

Crecimiento libre, flexible y orgánico.

En la segunda etapa del plan de la Ciudad Universitaria (1948-1949), se alimenta el proyecto con el sistema de pasillos cubiertos articuladores, quiebrasoles, empleo de concreto a la vista, evidenciando valores del material, gran influencia que tuvo de uno de sus maestros August Perret. La obra es proceso, abierto, en continua evolución y transformación (Segre, 2004).

ILUSTRACIÓN 6: Pasillos cubiertos. Foto: Paolo Gasparini / Pasillo en Edificio central Foto: Julio Mesa.

"De este modo cada edificio —en opinión de Enrique Larrañaga— no se presenta como una respuesta, sino como una pregunta, y la totalidad de la obra se enriquece en tanto se lee como proyecto en desarrollo, y no como una simple sucesión de frases cerradas resueltas. La arquitectura confirma que el desafío de la modernidad reinterpretada por Villanueva se efectúa como la expresión celebratoria del período culminante y heroico del movimiento moderno". (Niño Araque, s.f.)

Integración de saberes

Villanueva en este campus, logra sobrepasar la idea de la "síntesis de las artes" a la "integración de las artes". Aguedita Coss incluso llega a apuntar que existe una integración del urbanismo y el paisajismo. "el paisajismo, la arquitectura y las obras de arte tenían para Villanueva el mismo valor y orden de importancia en este complejo urbano, el paisajismo constituye la puesta en escena de la obra arquitectónica en fusión con la obra artística". (Coss Lanz, 2010, p. 166)

"El complejo cultural contiene las 2 joyas de la arquitectura paisajista de la Ciudad Universitaria de Caracas. Aquí presenciamos el ejercicio de integración entre el espacio plenamente abierto —el propio campus— [...] y el espacio semi-abierto que es la Plaza Cubierta, encargada de hacer la conexión con los espacios cerrados de las instalaciones más importantes del cerebro de esta ciudad" (Coss Lanz, 2010, p. 166).

A escala arquitectónica, "las nubes de Calder", son paneles acústicos/piezas de arte, parte indivisible del aula magna, por lo que Villanueva acuña el concepto de "integración": "ella no parte de una condición espacial, o de un género artístico como la síntesis, sino de un proceso de elaboración mucho más general, a la raíz de toda intervención en el producto final" (Morales, 2007, pág. 66).

En el momento el arte abstracto, Abstraccionismo-Geométrico, Constructivismo, Surrealismo y Figurativismo, no era comprendido, Villanueva con su discurso y coraje, permitió que artistas[2] americanos y europeos, se unieran al proyecto y hoy sus obras formen parte hoy de este patrimonio.

2 En colaboración para esta síntesis se unieron al proyecto artistas como: Ernest Maragall, Jean Arp, André Bloc, Alexander Calder, Fernand Léger, Sophie Taeuber-Arp, Victor Vasarely, Carlos González

ILUSTRACIÓN 7: *Las nubes* de Calder (Calder, Bolt, Beranek & Newman) / Aula Magna. Foto: Julio Mesa

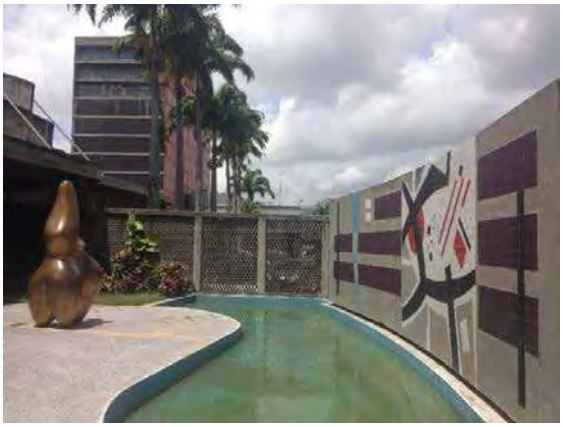


ILUSTRACIÓN 8: Izquierda: Mural de Alejandro Otero en edificio de aulas de la Escuela de Ingeniería / Derecha: Escultura *Pastor de Nubes* de Jean Arp Mural. Mateo Manaure Fotografía: Jorge Cruz - Saber UCV

Transcendencia y transformación del paisaje de Caracas

Esta obra maestra del modernismo mira su época, su realidad y a la vez, la trasciende, pasa los cánones del momento, sortea el impacto de la política, transciende al paisaje urbano. El campus expande su luz no sólo con conocimiento, sino en su influencia en el valle, forma parte del corredor ecológico, desde el simbolismo es el atractor cívico en el eje monumental Paseo Los Precursores, los Próceres, Ciudad Universitaria.

Bogen, Mateo Manaure, Francisco Narváez, Pascual Navarro, Alejandro Otero, Jesús Soto, Víctor Valera, Oswaldo Vigas, entre otros.

Ciudad universitaria de la UNAM, representación cultural mexicana[3]

'Por mi raza hablará el espíritu'

Lema escudo UNAM. José Vasconcelos (1921)

La historia del campus de la Universidad Nacional Autónoma de México (1949-1952), puede iniciar desde las aulas al inicio del siglo XX o en el preclásico mesoamericano. La primera aproximación a la idea de tener un complejo de edificaciones universitarias surge en la tesis de grado "Ciudad Universitaria", elaborada por Mauricio de María y Campos y Marcial Gutiérrez Camarena en 1928. Pero decimos que puede iniciar en el preclásico debido a que la construcción de este modelo urbano fue implantada en terrenos de El Pedregal de San Ángel, compuestos por oscuras lavas basálticas, provenientes de la erupción del volcán Xitlé (250 NE).

Refundación de la universidad y educación pública

Al final de la Revolución, en 1920, José Vasconcelos, es designado como Rector de la Universidad Nacional de México (1920-1921), idealiza una universidad basada en la formación de profesionales para el desarrollo del México postrevolucionario, abierta a todo el pueblo mexicano y que trascendiese más allá de cambios políticos.

Como Secretario de Educación Pública (1921-1924), su misión fue alfabetizar a la población, esencial para la recuperación de un país a través de la cultura. Su sucesor y excolaborador, Torres Bodet, en 1943 dirige la Secretaría de Educación Pública, basándose en una visión de la educación pública nacionalista, no socialista. En ese período inicia el proceso de traslado y modernización de la UNAM (antigua Universidad Nacional de México, fundada en 1910, la cual obtuvo su autonomía en 1929), llevándola del Barrio Universitario (al noroeste del zócalo), al Pedregal.

En el año de 1943, cuando se decide la construcción de Ciudad Universitaria en el Pedregal, se determinó con ello el crecimiento y desarrollo urbano y arquitectónico de la ciudad de México hacia el Sur. Dicha decisión impulsó a Luis Barragán a comprar los terrenos adyacentes a Ciudad Universitaria para emprender la obra de "Los Jardines del

3 El Campus de la UNAM es catalogado como Patrimonio de la Humanidad el 2 de julio de 2007.

Pedregal de San Ángel", aupado por amigos artistas como Diego Rivera y Gerardo Murillo-Dr. Alt (Rueda Velazquez, 2016).

Diego Rivera presenta el texto "Requisitos para la organización del Pedregal", en el cual plantea esencialmente: la realización de una zona residencial en el Pedregal; la preservación del ecosistema a través de la restricción en la medida de las parcelas; y la sugerencia de que los proyectos arquitectónicos fueran modernos (Rueda Velazquez, 2016). El espíritu de este texto está reflejado también en el conjunto de la UNAM.

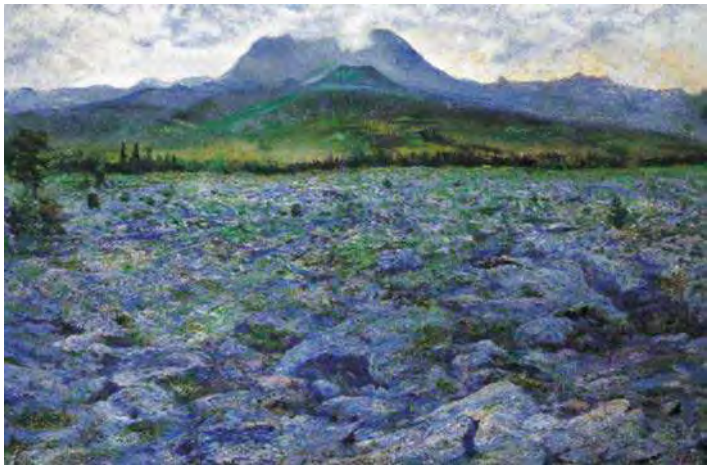


ILUSTRACIÓN 9: *Pedregal*. Joaquín Clausell. Pintura, S. XX (s.d. estimado entre 1925 y 1935)

Proceso pedagógico

Dirigentes de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM realizaron concurso interno de ideas entre profesores (1947). Pani y del Moral fueron los ganadores (Noelle, 2012).

Pani, inicia estudios en la Escuela de Bellas Artes en Paris el mismo año que Villanueva obtuvo su título (1928). Más allá del encuentro geográfico, relaciones interculturales (américa-europa), sus obras se enlazan a través de la "síntesis de las Artes", transformada en "integración de las artes" en las obras de la Universidad Central de Venezuela, por Villanueva y en la UNAM definida como "Integración Plástica" por Pani (Noelle, 2012).

El proceso en sí fue concebido como un proceso pedagógico. Para cada edificio se conformaba un grupo de tres profesionales de diferentes niveles de experticia, en busca de la complementariedad. Por ejemplo, en el caso de la Biblioteca, el proyecto estuvo a cargo de: Juan O'Gorman, Juan Martínez de Velazco y Gustavo Saavedra.

El proyecto buscaba preservar un acervo importante para la cultura mundial en 10 pisos cerrados de archivos, que hoy alberga "270,000 títulos en 527,000 volúmenes" (UNAM, 2009). El edificio protege los documentos y a la vez transparenta conocimiento, en sus fachadas murales.

Ilustración 10: Biblioteca UNAM.
Foto: Omar Rivera 2018

Materialidad como mensaje

O'Gorman, en el mural *Representación histórica de la cultura,* resume en una especie de códice, la historia de México en tres tiempos: prehispánico, colonial, contemporáneo, y la visión de la universidad en la vida cotidiana.

Los soportes para los códices eran papel de Amate (ámatl), maguey (metl) o piel. El arquitecto/artista O'Gorman, para su códice mural, usa piedras volcánicas extraídas de sus exploraciones por México. "Fue necesario recurrir a las piedras naturales porque no hay en ninguna parte del mundo colores que puedan pintarse y que resistan la intemperie, los rayos solares, las lluvias y los cambios de temperatura del exterior" (Martín Marín, 2006, p. 48).

Se convierte en un Tlacuilo[4] de la modernidad, "buscando dialogo y polémica entre los universitarios", quienes tienen la tarea de descifrar y discutir las ideas (Producciones Volcán & TV UNAM, 2005). Gordon Brotherston, menciona que una de las características de los códices es que el conocimiento que pretenden transmitir son un sistema de comunicación que se apoya en la oralidad, un acto performativo, imágenes e íconos,

4 Tlacuilo era el nombre nahuatl que se daba a los que "escribían pintando", aquellos que elaboraban los códices (Amoxtli)

memoria, voz y saberes de quienes lo escuchan (Hill, 1994, p. 71). Hoy la tradición oral se mantiene a través de los guías del campus, medios audiovisuales, digitales, de realidad aumentada, que ayudan a la comprensión de la cultura ancestral.

La universidad y la cultura en el valle de México

La erupción del volcán Xitle, originó esta extensión de tierra que devastó una civilización, fauna y flora en épocas arcaicas. Terrenos antiguamente ocupados por los Cuicuilcos (la más antigua cultura indígena americana), y luego por los aztecas en su travesía hacia Tenochtitlan (1300 NE)(Rueda Velazquez, 2016) (Jácome, 2014, p. 2), hoy es receptáculo de una nueva capa de paisaje urbano, el campus de la UNAM.

La experiencia espacial se da entre rocas volcánicas, matorral xerófilo, edificios modernistas, vinculados por las plazas monumentales. Campos Calvo-Sotelo define el recorrido vía simbolismo como "Campus didáctico", cuyo núcleo central es un vacío bordeado por grandes construcciones, con forma y proporciones de las grandes plazas de las ciudades precomlombinas (Campos Calvo-Sotelo, 2017, p. 256).

ILUSTRACIÓN 11: *La Ciudad de México.* Juan O'Gorman, 1947. Palimpesto representado, en primer plano el mapa de Upsala. Mapa de Tenochtitlán 1550, de la mano del artista comparándolo con la ciudad 400 años después.

El campus, parte del valle de México, como un palimpsesto, reúne capas de historia y por tanto capas de paisajes que aparecen en cada movimiento. Recordamos a Octavio Paz (Premio Nobel de Literatura, egresado de la UNAM) y la "excentricidad por inclusión" (Nobel Prize, 1990), del pensamiento hispanoamericano, riqueza cultural que emana desde el interior candente de la Tierra, hogar del ser ya no azteca, ni español, francés, ni latinoamericano, sino mestizo.

Reflexiones

Los recorridos del contexto histórico-geográfico del paisaje urbano de los campus universitarios, de la UCV y la UNAM, nos muestran un medio de análisis, desde la comprensión y traducción de relaciones entre elementos de la naturaleza, procesos culturales-políticos-educativos y su rol en la transformación del paisaje urbano.

Aprendemos del paisaje desde:

a) Convivencia con elementos naturales (bióticos o abióticos), para su comprensión y valoración, con el ánimo de incluir la función educativa a las de protección, producción y recreo. La exaltación de rocas volcánicas tanto en el paisaje como en la arquitectura de la UNAM, colocan ese elemento abiótico en la vivencia y memoria cotidiana. A escala metropolitana, por ejemplo, ambos campus vinculados con sus respectivos jardines botánicos funcionan como reservas ambientales activas, cuyo componente pedagógico es también importante en la configuración de ciudades cuya densidad ha trastocado equilibrios ecosistémicos.

b) Percepción consciente de fenómenos (luz, sombra, viento, sonidos), expuesta a través de la interdisciplinariedad de ciencia y arte, la integración de saberes, dejando en nuestra memoria el valor de la belleza útil, transformadora del paisaje.

C) Apropiación creativa, por medio de la espacialidad/materialidad, simbolismo/abstracción, expansión/difusión.

d) Interculturalidad compartida, mestizaje. Viajes culturales, asociaciones empáticas intelectuales, exploraciones, experimentos, han sido medios para la valoración de lo propio y de las diversidades, permitiendo reconocerse en el otro, en lo propio, transformarse y transformar el paisaje.

Referencias

CAMPOS Calvo-Sotelo, P. (2017). *El paradigma del "Campus didáctico. Revisión conceptual y proyeción en los espacios físicos de la Uiversidad.* Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

COSS Lanz, A. (2010). Revisión histórica del paisajismo de la Ciudad Universitaria de Caracas, Patrimonio Común UNiversal. *Apuntes, Vol 22*(No. 2), págs. 156-171.

González Viso, I., Vegas, F., & Peña, M. I. (s.f.). *Guía Caracas*. Obtenido de http://guiaccs.com/obras/casona-ibarra/

Jácome, C. (2014). Palimpsestos constructivos. La impronta del pasado prehispánico en la modernización mexicana. *Caiana*(No. 4).

Krumpel, H. (s.f.). *La importancia de la concepción de la Universidad de Wilhelm von Humboldt para la renovación, la investigación y las ciencias en la Universidad de hoy* .

Martín Marín, C. (2006). *Biblioteca Central: libros, muros y murales. 50 aniversario. México: UNAM Dirección General de Bibliotecas. Recuperado el 11 de 07 de 2019, de* https://bit.ly/2LfK6zl

Martínez, B. G. (2008). Regiones y paisajes de la geografía mexicana. En C. d. Historicos, *Historia general de México. Versión 2000. México: El Colegio de México, A.C.*

Millicient Sowerby, E. (s.f.). *Catalogue of the Library of Thomas Jefferson, Charlottesville 1983, vol. 1, "History - Natural"*

Moraga Valle, F. (ene-jun de 2019). Educación, exilio y diplomacia: Vasconcelos, Mistral, Torres Bodder y la proyección internacional de sus ideas educativas, 1921-1941. *Revista de Historia de América*, págs. 61-94.

Morales, E. (2007). La integración de las artes en la Universidad Central. *Estética*, 61-70.

Niño Araque, W. (s.f.). *Una gesta tropical e íntima Villanueva: El pensamiento de la sombra.*

Nobel Prize. (1990). *Octavio Paz – Nobel Lecture. Conferencia Nobel 1990. La búsqueda del presente.* Obtenido de https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1990/paz/25350-octavio-paz-nobel-lecture-1990/

Noelle, L. (2007). Lo inmediato. La ciudad universitaria y sus arquitectos. *Imágenes*. Recuperado el 06 de ago de 2019, de http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/inmediato/inm_noelle01.html

Noelle, L. (2012). Mario Pani en el contexto venezolano. *Anales del IAA*. Recuperado el 31 de jul de 2019, de http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/87/html_47

O'Rourke, K. (2016). *Modern Architecture in Mexico City: History, Representation and the shaping of a capital* . Pittsburg: University of Pittsburg Press.

Producciones Volcán & TV UNAM. (2005). Juan O'Gorman y la Biblioteca Central. (J. Prior, Ed.) México, México, México. Recuperado el 01 de 11 de 2019, de https://www.youtube.com/watch?v=6bJaiP6avxo

Ramírez López, E., & Quero López, C. (2006). *Isaías Medina Angarita: presidente de la transformación.* Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Ramos, F. (2008). Ideas pedagógicas de Arturo Uslar Pietri. *Revista de Filosofía y socio política de la educación*(No. 8), págs. 81-93.

Repsa. (s.f.). *Reserva ecológica del Pedregal de San Angel*. Obtenido de http://www.repsa.unam.mx/index.php/pedregal-de-san-angel

RONCAYOLO, D. (Febrero de 2001). *Fundación Villanueva*. Obtenido de Carlos Raúl Villanueva y la poética de la arquitectura: https://bit.ly/2zvQgfy

RUEDA Velazquez, C. (2016). Los Jardines del Pedregal de San Ángel, un legado de la modernidad arquitectónica 1947-1962. *Docomomo*. Obtenido de https://bit.ly/346tTVP

SEGRE, R. (Noviembre de 2004). *A Cidade como obra de arte*. Obtenido de AU: https://bit.ly/2ZtG9jH

UNAM. (2009). Recuperado el 08 de 07 de 2019, de http://bc.unam.mx/colgen.html

UNESCO. (s.f.). *World Heritage Convention*. Obtenido de http://whc.unesco.org/en/list/442/

UNIVERSIDAD Nacional Autónoma de México. (2017). *Plan de Gestión de la Universidad Nacional Autónoma de México. México DF. Obtenido de* https://bit.ly/2zzczdG

VILLANUEVA, F. (s.f.). *La obra*. Obtenido de https://bit.ly/1xs8EpK

DA RESISTÊNCIA À POTÊNCIA: PAISAGENS BALDIAS NO CASO DA CIDADE DE SÃO PAULO

ARTHUR SIMÕES CAETANO CABRAL
(FAU-USP / UFG)

RESUMO: Em que pese a excepcionalidade com que a paisagem se apresenta nas cidades contemporâneas, a persistência e a sobrevivência, mesmo em contextos metropolitanos, da experiência de estranhamento que a natureza nos provoca permite pressupor a possibilidade de fruição paisagística em tais contextos. Propõe-se, aqui, a reflexão sobre as oportunidades que os espaços urbanos *residuais*, por não se definirem por nenhuma intencionalidade *a priori* e por se abrirem às manifestações originárias da natureza, oferecem à fruição paisagística no cotidiano das grandes cidades.

PALAVRAS-CHAVE: Paisagem, natureza, cidade, fruição sensível, espaços residuais.

Dos campos de Piratininga aos espaços residuais

No ano de 1554, os jesuítas galgaram o topo de uma colina situada entre a margem esquerda do rio Tamanduateí e a margem direita de um de seus afluentes, o Anhangabaú, e ali fundaram o Colégio de São Paulo de Piratininga. As largas planícies do rio Tamanduateí e suas áreas inundáveis – das quais decorre o fenômeno que, no idioma tupi-guarani, dá nome à região: *Piratininga* ou "peixe seco" – eram os primeiros descampados naturais avistados por aqueles que vinham do litoral, atravessando as densas matas da Serra do Mar e de seus reversos. Recortados por rios meândricos, esses descampados se sucediam entre vales e terraços fluviais, nos quais haviam se estabelecido aldeias indígenas. Foi a exemplo dos assentamentos indígenas que os jesuítas escolheram o platô central, onde já habitavam o cacique Tibiriçá e a gente da aldeia de Inhampuambuçu, para a fundação do Colégio de São Paulo.

O que, possivelmente, se via desde a colina central era uma sucessão de campos enxutos, onde os peixes secavam ao sol após o período de cheia dos rios, campos que se estendiam em ondulações suaves que se perdiam de vista a leste e que eram delimitados, a norte, pelo rio Tietê e pelos sopés da serra da Cantareira, a oeste, pelo rio Pinheiros e pelos morros que anunciavam a serra de Itapecerica, a sul, pelos contrafortes da serra do Mar. Pode-se supor que os campos de Piratininga tinham, originalmente, feições bastante rústicas: ao se imaginar o que ali se avistava no século XVI, ganha vida a imagem de áreas brejosas às margens dos cursos d'água, habitadas por juncos e taboas, sucedidas por terrenos firmes onde se mesclava toda a sorte de capins bravos em matagais entouceirados, ora secos, ora verdejantes. A iconografia e os relatos atestam a permanência dessas feições gerais ainda em meados do século XIX.

Segundo Aziz Ab'Saber[1], é possível caracterizar o sítio urbano de São Paulo, em termos gerais, pela presença de campos de várzeas semi-pantanosas, situados entre as margens mais ou menos florestadas dos cursos d'água e as encostas de terraços fluviais ou de colinas onde ressurgiam matas características de terrenos enxutos; de ilhotas de campos cerrados em setores onde o terreno sedimentar, característico da porção central do sítio urbano de São Paulo, se recobria por camadas finas de solo. O geógrafo identifica junto aos campos de Piratininga, também, a existência de "matas feias", situadas em restritos espaços arenosos muito úmidos, e de legítimos campos cerrados, situados nas áreas de solos arenosos mais pobres entre colinas suaves (AB'SABER, 2004: 94).

1 AB'SABER, Aziz. Natureza primária de São Paulo de Piratininga: um passeio pelo mosaicode campos e matas da região quando começou a ser colonizada. In: Atlas Ambiental de São Paulo. [Artigo publicado na revista Scientific American Brasil, v. 3, n. 25, p. 94, 2004].

Os campos de Piratininga podem ser compreendidos, assim, como um mosaico formado por "campos" e por "matas" que teriam existido no sistema de colinas e planícies da bacia sedimentar de São Paulo. A partir dessas primeiras observações, certas questões podem ser colocadas a propósito das feições originais do sítio urbano paulistano: quais áreas teriam sido recobertas por grandes extensões de florestas? Teriam existido tipos diferentes de matas e de campos? As respostas a essas perguntas, segundo Ab'Saber, demandam uma reconstituição dos ecossistemas primários que constituíam o Planalto de Piratininga (apenas recentemente designado Planalto Paulista). Há uma série de indicadores que permitem tal reconstituição. Dentre eles, destacam-se os remanescentes de matas nas serranias que envolvem as colinas da bacia de São Paulo, especialmente nos reversos da serra do Mar; áreas não ocupadas de morros baixos adjacentes às serras, como aquelas existentes na região de Cotia e de Embu, à beira da serra de Itapecerica, e nos sopés da Cantareira; baixios e várzeas remanescentes nos interflúvios da região do Alto-Tietê, a leste do município de São Paulo; extensões de solos vermelhos e argilosos, identificáveis em diversas regiões da cidade (AB'SABER, 2004: 94).

Embora esses indicadores se restrinjam, na atualidade, a áreas muito específicas dos arrabaldes da cidade, há elementos naturais que permeiam o tecido urbano e encontram, nos espaços residuais, oportunidades de afloramento, de brotação. Certamente, é muito pouco provável a existência de elementos originais remanescentes, mas a rusticidade pela qual, imagina-se, os campos de Piratininga se apresentavam aos primeiros colonizadores persiste nos aspectos sensíveis da natureza que se origina continuamente nos espaços residuais da cidade.

A marginalização da natureza

Se a natureza primitiva existente no Brasil era vista pelos primeiros colonizadores, em sua exuberância, como a manifestação de um Éden reencontrado sobre a Terra, os campos de Piratininga, por sua vez, se mostravam como um sítio menos surpreendente, embora muito propício para a instalação de assentamentos coloniais: a existência de colinas e de cursos d'água navegáveis escoando em direção ao interior, de modo a favorecer a expansão dos domínios coloniais, se destacam entre os fatores geográficos mencionados por Caio Prado Junior como razões da localização da cidade de São Paulo. A descrição feita pelo autor confirma a relativa trivialidade das feições do sítio e as reconhece como um fator preponderante para a formação e para o desenvolvimento da cidade (PRADO JUNIOR, 1989).

Durante muito tempo a vila de São Paulo teve sua ocupação restrita aos arredores da colina entre o Tamanduateí e o Anhangabaú. O sítio elevado onde se deu a implantação do colégio jesuítico, em torno do qual se originou o povoamento primitivo, prestava-se convenientemente à defesa contra ataques indígenas e mantinha apartado o pequeno núcleo das inconveniências das várzeas e dos campos rústicos. A oeste, as escarpas íngremes voltadas para o Anhangabaú dificultavam eventuais investidas indígenas; a leste, a Várzea do Carmo era frequentemente inundada com as cheias do Tamanduateí, o que, embora dificultasse a expansão dos assentamentos coloniais, favorecia as condições de defesa dos ataques movidos contra o povoador branco[2]. Desde os primeiros embates que os colonos travaram contra as condições naturais do sítio de São Paulo, destacam-se esforços no sentido de tentar livrar o pequeno núcleo urbanizado da vegetação rústica que insistia em ocorrer por ali.

> Esse núcleo insignificante vivia, além disso, sitiado pelos campos, com o mato se insinuando pelos quintais e invadindo as ruas. Em 1620 a Câmara tomava medidas contra as pessoas que não haviam derrubado os matos que estavam por detrás de suas casas[3]. E, antes, em 1587, dissera-se em uma ata muito significativamente, que a vila "possuía mais matos que outra coisa"[4] (BRUNO, 1984: 182).

No que tange à paisagem de São Paulo, a marginalização dos elementos naturais primitivos é ambígua: por um lado, a natureza original era mantida à margem da cidade na medida em que os assentamentos urbanos tinham suas costas voltadas para ela e no que eram tomadas medidas, já no seiscentos, na tentativa de controlar suas manifestações no espaço urbano; por outro lado, o aspecto desordenado da cidade e a relativa constrição de seu crescimento, sobretudo durante os primeiros séculos de sua existência, decorreram, entre outros fatores, da configuração de seu sítio, o que permite inferir que houve, durante muito tempo, certa aderência, mesmo que não desejada, entre a cidade e as feições rústicas dos campos de Piratininga. A vontade de controlar a natureza e de regularizar, com isso, os espaços da cidade, e a impossibilidade, contudo, de fazê-lo, ante as condições naturais existentes, podem ser atestadas nos comentários queixosos do governador da província Bernardo José de Lorena, oficiados à Câmara Municipal no final do século XVIII:

2 SILVA, Raul de Andrada. São Paulo nos tempos coloniais - as bases geográficas da vila quinhentista. In Revista de História, São Paulo, ano VI, n°21, 1955, p. 57.

3 Atas da Câmara da Vila de São Paulo, I, p. 424 apud BRUNO, 1984: 182.

4 Atas da Câmara da Vila de São Paulo, I, p. 311 apud BRUNO, 1984: 182.

> É tão grande a irregularidade que se encontra em quase todas as ruas desta cidade que não pode ter emenda sem a destruir; ainda para se formar um projeto para a continuação de novas ruas, com Arte, é bastante dificultoso por ser a cidade uma península formada pelo rio e por um ribeirão que corre em um pantanal, sendo o outro lado um terreno montuoso e desigual[5].

A persistência da natureza

Se a natureza, historicamente, é entendida como um obstáculo a ser vencido ou, ao menos, controlado ao longo dos processos de urbanização, trata-se, certamente, de um obstáculo *difícil* de vencer ou de controlar. Se a cidade de São Paulo se consolidou em traçados fragmentários e tortuosos, mais tortuoso é o monte que a delimita a oeste; se suas ruas são irregulares, piores são os terrenos paludosos que a margeiam a leste e que sequer permitiam, até o início do século XX, que pontes fossem ali construídas. Embora marginalizada, a natureza dos campos de Piratininga teima em aderir-se à cidade a ponto da rusticidade de seus traços se confundir com o caráter rudimentar de São Paulo no despontar do século XIX. Mais do que isso, o que se mostrava na precariedade dos espaços urbanos, em grande medida, não eram senão os traços insistentes da natureza originária. Ao longo de seu desenvolvimento, a cidade negou os elementos naturais de seu sítio, colocando-os, sempre que possível, à margem de seus limites, o que não bastou, contudo, para que a natureza deixasse de viger nos entremeios do espaço urbano.

O modo como foram negadas as feições do sítio original de São Paulo, ao longo dos primeiros séculos de seu desenvolvimento, é exemplar da maneira pela qual se formaram os núcleos urbanos de colonização portuguesa. Sérgio Buarque de Holanda comenta em *Raízes do Brasil* que, em face das cidades hispano-americanas, a formação das primeiras vilas do Brasil parece desleixada, posto que seu crescimento se deu à vontade, de modo sempre subordinado à configuração dos terrenos. Nas situações em que a natureza se faz presente nas cidades coloniais portuguesas, isso não se dá como consequência de uma intencionalidade, mas, sim, pela falta de qualquer outra intenção ou, em outras palavras, por descuido. A cidade de São Paulo não foge a essa regra – ou a essa falta de regra (BRUNO, 1984: 162).

> A cidade que os portugueses construíram na América não é produto mental, não chega a contradizer o quadro da natureza, e sua silhueta se enlaça na linha da paisagem. Nenhum

5 Documentos Interessantes para a História e Costumes de São Paulo. XLVI p. 165 apud BRUNO, 1984: 162

> rigor, nenhum método, nenhuma previdência, sempre esse significativo abandono que exprime a palavra "desleixo" – palavra que o escritor Abrey Bell considerou tão tipicamente portuguesa como "saudade" e que, no seu entender, implica menos falta de energia do que uma íntima convicção de que "não vale a pena..." (HOLANDA, 2014: 131).

Além dos embates travados contra os elementos naturais que ocorriam entremeados à cidade, a marginalização da natureza é significativa desde as origens de São Paulo no que diz respeito à relação estabelecida entre a colina central e a vasta planície inundável do rio Tamanduateí. O núcleo *civilizado* se encerrava, até o final do século XVIII, nos limites em que começava a se estender a várzea do Carmo. Situada à margem da organização do espaço urbanizado ou correspondendo, em outras palavras, ao que sobrava como o *quintal* descuidado da cidade, a planície do Tamanduateí serviu, desde o princípio da ocupação, às funções menos prestigiosas da cidade: as águas do rio eram propícias à navegação comercial e ao lançamento de esgotos e um de seus meandros se prestou à instalação de um Porto Geral; os capins que cresciam à sua margem serviam como pastagem e os terrenos brejosos como depósitos de lixo; junto às pontes ou em remansos, as lavadeiras entoavam seu canto enquanto aguavam as roupas (figura 1).

FIGURA 1: Marc Ferrez. *Atracadouro e lavadeiras às margens do rio Tamanduateí* (1890). Fonte: Instituto Moreira Salles.

A várzea do Tamanduateí, abrigando aquilo que não tinha cabimento na colina civilizada, dava sentido à conotação pejorativa do termo *varzeano*, relacionado àquilo ou àqueles que habitam a ruralidade precária das várzeas, entre chácaras, ao que é inculto, ao que escapa dos comportamentos civilizados e à ordenação das cidades, ao que se vê sujeitado às vontades (e às más vontades) de uma natureza marcada por inundações, pela abundância de terrenos enlameados e de touceiras de capins incontroláveis (figura 2). A descrição dessas feições é recorrente na obra memorialista de Ernani Silva Bruno:

> Era coberto de capoeiras todo o terreno compreendido entre o Tamanduateí e a rua da Tabatinguera. Da ponte do Carmo para baixo, toda a margem esquerda desse rio era também um matagal. E do lado do poente, toda a zona mais tarde chamada de Morro do Chá era coberta de capoeiras em que se viam moleques passarinhando (BRUNO, 1984: 202).

FIGURA 2: Militão Augusto de Azevedo. *Rio Tamanduateí* (1860). FONTE: PMSP, Arquivo Histórico Municipal.

Tentativas de amansamento

Entendidas como sinal de descuido, como desleixo, as ervas rústicas são consideradas um mal a ser tolhido desde as origens da cidade de São Paulo. Se o assunto era já abordado nas pautas das reuniões da Câmara desde o começo do seiscentos, duzentos anos mais tarde o poder municipal mobilizava forças ainda maiores na tentativa de suprimir as plantas ruderais e, assim, "embelezar" a cidade.

Nas intervenções realizadas durante os primeiros séculos do desenvolvimento da cidade de São Paulo, sobretudo a partir do setecentos, observa-se que era considerada bela ou "formosa" a natureza que, trabalhada pelo fazer humano, fosse apartada de seus temperamentos primitivos; a natureza não civilizada, por outro lado, que habitava rusticamente os campos incultos ou que se fechava no ambiente sombrio das matas que os rodeavam, não tinha cabimento nos espaços urbanizados – mas insistia em reaparecer em seus interstícios. Ao longo do século XIX, as manifestações dos elementos naturais característicos do sitio urbano de São Paulo, quando não eram simplesmente tolhidos das vias públicas, dos largos e dos quintais das casas, eram submetidos a transformações profundas, de modo que, uma vez *aformoseada*, a natureza fosse chamada a comparecer nos hortos botânicos e nos jardins da cidade.

Os jardins públicos eram espaços que permitiam, em meio à cidade, algum contato com a natureza. A vegetação, as rochas e demais elementos naturais que neles eram inseridos, contudo, tinham pouca ou nenhuma vinculação com a natureza originária do sítio paulistano: no tocante ao plantio, eram preferidas em relação às plantas nativas as espécies exóticas que, uma vez aclimatadas, eram reproduzidas e transplantadas nesses logradouros; no que diz respeito aos lagos e corpos d'água, à custa de dispositivos hidráulicos relativamente sofisticados, simulava-se cachoeiras improváveis quanto às condições de topografia e de hidrografia paulistanas; rochedos e grutas eram executados, muitas vezes com estruturas de concreto armado dissimulando-se em pedras incompatíveis, contudo, com as características do sítio de São Paulo. Tais características dos primeiros jardins públicos paulistanos permitem atestar que neles a natureza comparecia como ente amansado, dominado pelo homem, ou, em diversas situações, como simulacro de paisagens exóticas.

Os ideais de modernidade, respaldados fortemente pelas teorias sanitaristas do urbanismo do século XIX, entendiam como algo inadmissível as manifestações não controladas ou não previstas da natureza originária em meio à cidade. Ainda que essas visões e essas posturas do poder municipal fossem hegemônicas na cidade de São Paulo de finais do século XIX e por mais que elas possam ser vistas como uma especificidade daquela época, os cerceamentos da natureza originária se propagaram ao longo do século XX e, em diversas situações, são constatadas ainda hoje.

Espaços irresolutos e paisagens baldias

Transcorridos mais de quatro séculos desde a fundação da cidade de São Paulo, as feições rústicas de seu sítio urbano continuam relegadas, em grande medida, aos espaços residuais: quintais descuidados, largos e praças (quando a manutenção é insuficiente), terrenos ociosos à espera de um empreendimento qualquer. Embora aparentemente insignificantes e frequentemente cerceadas pelos esforços de ordenação, as manifestações originárias da natureza se imiscuem no tecido urbano e encontram oportunidades de aparição nos espaços irresolutos da cidade. Nesse sentido, elas participam da dimensão cotidiana e podem oferecer oportunidades à experiência de paisagem no meio urbano.

Ao voltar o olhar aos espaços residuais da cidade de São Paulo, incrustados entre edifícios, avenidas e os mais diversos dispositivos urbanos contemporâneos, certamente não se vê elementos originais remanescentes dos campos de Piratininga. Entretanto, entre toda a sorte de capins e ervas ruderais, entre cursos d'água parcialmente enterrados ou afloramentos rochosos, pode-se constatar a potência originária com que a natureza

desses campos resiste em meio à cidade (figura 3). As possibilidades de fruição paisagística a que se abrem os espaços residuais, desse modo, não se associam à remissão cronológica ou à identificação de reminiscências. As manifestações da natureza passíveis de reconhecimento sensível em tais espaços *atualizam* as possibilidades de contemplação da paisagem nas grandes cidades. Em outros termos, os espaços residuais possibilitam a apreciação *em ato*, num tempo que é sempre presente, da vigência da natureza em seu contínuo originar-se.

FIGURA 3: Espaço residual ao longo de afluente do rio Tietê, na zona norte da cidade de São Paulo. Fonte: Arthur Cabral, 2017.

A possibilidade, na atualidade, de fruição sensível da natureza que habita os espaços residuais encontra respaldo no pensamento do paisagista francês Gilles Clément, que compreende tais situações espaciais como território de refúgio da diversidade, no sentido amplo do termo. Por não dizerem respeito nem à cultura nem à natureza e por serem distintos tanto das reservas naturais como dos territórios artificializados, os espaços indecisos constituem o que Clément chama de *Terceira Paisagem* (CLÉMENT, 2005). Trata-se de terrenos das mais diversas formas e dimensões, aos quais não é imposta qualquer intencionalidade, nos quais os esforços de ordenação são anulados, nos quais são cabíveis os mais diversos arranjos e trocas entre os elementos naturais e as mais diversas formas de frequentação pelas pessoas.

Como contraponto aos esforços de negação das manifestações originárias da natureza historicamente observados ao longo da urbanização das mais diversas cidades, não se trata, contudo, de exaltar ingenuamente as expressões da rusticidade ou da informalidade ou de aceita-las passivamente. Para que sejam aferidas na contemporaneidade as potencialidades paisagísticas nos interstícios do meio urbano, vale assumir a existência de espaços indecisos como resíduo inerente a todo processo de ordenação territorial;

vale admitir as ações de planejamento e, sobretudo, de projeto, como expressão de intenções e de decisões "que admite reservas e perguntas a serem feitas" (CLÉMENT, 2005: 59), oferecendo oportunidades de abertura ao imprevisto e ao que permanece indeciso.

Nesse sentido, entende-se que os espaços residuais das cidades, por acolherem a diversidade de manifestações originárias da natureza, se abrem a paisagens que permanecem em latência no meio urbano contemporâneo. Para que seu potencial paisagístico seja reconhecido, cumpre visitá-los cotidianamente e assumi-los não apenas como expressão do descuido ou descaso, mas como aberturas pelas quais a Terra continua a se expressar em meio aos grandes centros urbanos ou, nos termos de Clément, "como o princípio vital por meio do qual toda a organização se vê atravessada pelos lampejos da vida" (CLÉMENT, 2005: 59).

* * *

Comentando os modos pelos quais, historicamente, se deu a consolidação urbana da cidade de São Paulo em sua relação com a natureza existente em seu sítio urbano, pretendemos demonstrar que à *resistência* dos elementos naturais que se imiscuem nos espaços residuais pode corresponder um potencial efetivamente paisagístico na atualidade do cotidiano urbano, em situações as mais triviais. Para que tal potencial seja aferido, cumpre visitarmos, com olhares atentos e sensíveis à paisagem, desde frestas no asfalto onde brotam gramíneas a grandes glebas ociosas, sob a latência de arvoredos rústicos, para que sejam reconhecidas, esteticamente, as manifestações originárias da natureza que trazem à superfície a força imensurável da Terra. Em outras palavras, pode-se afirmar que os espaços residuais da cidade acolhem a natureza que resiste em meio à cidade, abrindo-se a paisagens possíveis.

Para tanto, cumpre assumir os espaços irresolutos existentes nas grandes cidades, nos quais a natureza comparece com suas feições rústicas e sua força originária, não apenas como lapsos ou falhas da organização dos espaços urbanos, necessariamente, mas como resíduos inerentes ao fazer humano, cuja *potência* corresponde à indecisão, à indefinição, ao que *não* é feito nesses espaços.

A partir da apreciação cotidiana dos espaços residuais, é possível que nos tornemos íntimos dos processos de transformação natural, cujas manifestações são acolhidas, segundo Gilles Clément, apenas nos terrenos incultos. A partir desse tipo de apreciação, viabilizam-se experiências de paisagem associadas à realidade sensível da natureza manifesta nas pequenas brotações que irrompem no solo, aos ramos que pendem, informes, sobre calçadas ou à beira de córregos, às flores efêmeras que recobrem os relvados em

meio a touceiras de capins. O desvelamento das manifestações da natureza a que se oferecem os espaços indecisos é sempre parcial, e, no porvir das novas existências, há sempre a promessa de desvelamentos futuros – instabilidade característica da fruição paisagística. Entre o que se vê e o que permanece velado, cuja presença é apenas intuída, as feições dos espaços irresolutos oferecem oportunidades as mais diversas à experiência da paisagem.

Referências

AB'SÁBER, Aziz. *Geomorfologia do Sítio Urbano de São Paulo*. São Paulo: Ateliê editorial, 2007.

ASSUNTO, Rosário. "A paisagem e a estética". In. *Filosofia da Paisagem – uma antologia*. Coordenação: Adriana Veríssimo Serrão. Lisboa: Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2011.

AZEVEDO, Aroldo de. *A cidade de São Paulo – estudos de geografia urbana*. São Paulo: Editora Nacional, 1958.

BARTALINI, Vladimir. *Parques Públicos Municipais de São Paulo. A Ação da Municipalidade no Provimento de Áreas Verdes de Recreação*. Tese (Doutorado). Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da USP. São Paulo, 1999.

BRUNO, Ernani Silva. *História e Tradições da Cidade de São Paulo*. Rio de Janeiro, José Olympio Editora, 1954.

CABRAL, Arthur S. C. *Paisagens baldias: a natureza manifesta nas brechas da cidade*. Curitiba: Appris, 2019.

CLÉMENT, Gilles. *Manifesto del Terzo paesaggio*. Macerata: Quodlibet, 2005.

HOLANDA, Sergio Buarque de. *Raízes do Brasil.* São Paulo: Companhia das Letras, 2015.

PRADO JUNIOR, Caio. A cidade de São Paulo. São Paulo: Brasiliense, 1989.

MONUMENTOS, VESTÍGIOS E RESISTÊNCIA: EXPERIÊNCIA, NARRATIVA E REPRESENTAÇÃO.

MS. ROBERTO RÜSCHE
Arquiteto e urbanista
Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo

RESUMO: A partir de uma experiência lastreada na concretude de um lugar – a fronteira entre os municípios de São Paulo e Osasco localizados na Região Metropolitana de São Paulo – este texto reúne elementos que dizem respeito à organização de um arquivo imagético, indicando um modo a partir do qual podemos organiza-lo e sinalizando a potência das imagens extraídas dessa relação corpo-a-corpo com um lugar específico no interior da metrópole.

PALAVRAS-CHAVE: Metrópole, experiência, monumentos, representação, narrativa.

Nas breves reflexões de Giorgio Agamben acerca do contemporâneo – mais precisamente, de quem e do que somos contemporâneos e o que é ser contemporâneo, constituem as questões colocadas pelo filósofo – reside alguns pontos que podem servir como introdução a este ensaio dedicado à análise de uma fronteira – neste caso, uma linha divisória situada no interior da metrópole. Ao versar sobre o que define a contemporaneidade e como podemos estar a ela atados, Agamben tangencia aspectos que, em uma perspectiva ampliada, anteciparam e acompanharam o desenvolvimento deste trabalho. Não ignorando a complexidade da argumentação do filósofo, cabe registrar que o contemporâneo, segundo Agamben, reveste-se de uma não-coincidência, de uma *discronia*, espécie de descompasso que, embora esteja vinculado com o tempo presente, sugere uma adesão que não é plena com a atualidade. Como na visão do céu noturno e estrelado, no qual a escuridão que avistamos não corresponde a possíveis vazios, mas às galáxias velozmente em constante deslocamento, ser contemporâneo corresponde a situar-se nessa fratura, "perceber no escuro do presente essa luz que procura nos alcançar e não pode fazê-lo" (AGAMBEN, 2009, p. 65). Trata-se de reconhecer e interpelar essa escuridão, "trevas do presente" (AGAMBEN, 2009, p. 66), que nunca nos alcançam, conquanto initerruptamente viajem em nossa direção.

1.

Frente à indeterminação daquele território, da indefinição de suas formas e de seus limites, delimitou-se uma estratégia, um planejamento de ações que garantisse as condições para o registro da experiência – a viagem por uma fronteira. O roteirovisoupossibilitar um corte, um sulco em profundidade, nos variados planos, nos distintos acontecimentos que sobrepunham e se conflitavam. De um ponto a outro, a observação se localizou entre os dois extremos estabelecidos e devidamente identificados – Limite de município São Paulo-Osasco; Limite de Município Osasco-São Paulo, e se concentrou sobre a passarela de acesso à estação Presidente Altino da Companhia Paulista de Trens Metropolitanos (CPTM). Sobre a linha do trem e o pátio de manutenção, a estrutura de concreto se estende do município de Osasco, onde se localiza o edifício para embarque e desembarque e as catracas de acesso às plataformas da estação, ao município de São Paulo. Desde o início, o caminho elevado configurou um ponto estratégico para observação e transposição daquela fronteira. Definido o percurso, estabelecidos o início e o término do trajeto – as placas indicando os limites municipais – e seu trecho fundamental, somaram-se aos preparativos um caderno de anotações e um aparelho fotográfico: repositórios das nítidas expressõese das incógnitas impressões de uma viagem. Na fronteira e através da fronteira, sobre sua marcação real e abstrata, nas áreas imediatas de sua influência, de um lado ao outro, transpondo sua demarcação real e abstrata,coube apenas o caminhar.

O anúncio da chegada ao meu destino não se deu apenas pela gravação que sistematicamente comunica aos passageiros a próxima parada. Pouco a pouco,à medida em que o trem desacelerava e vagarosamente se aproximava da plataforma, reconheci as imagens, sucessivos quadros que, anteriormente, vi apenas nas fotografias de satélite e no modo *streetview* dos serviços de pesquisa e visualização disponíveis na *web*. Havia uma vontade do olhar, um esforço meditativo de registrar e sondar as imagens ali acumuladas. Como monumentos, referências daquele território, progressivamente, surgiam e se mostravam ao viajante: o arco da ponte, o rio, as torres da linha de alta tensão, via expressa, habitações precárias, a favela contigua à linha do trem, os incontáveis pilares de uma planta industrial inacabada, torres de armazenamento, a vegetação escura que, ao fundo, tornava mais nítidas aquelas primeiras imagens que rapidamente, em pouco mais de 20 segundos – registrados e cronometrados, se exibiam como se estivesse em um mesmo plano. A saída do vagão livrou-me dos vendedores – já não eram os veículos que, ruidosos, sobrepunham frases desconexas, "lá fora, o preço é um absurdo"– e levou-me de volta ao silêncio da plataforma. Ali me sentei e registrei apressadamente minhas impressões iniciais daquele lugar. A bordo do trem, já havia cruzado a fronteira pela primeira vez. Estava em Osasco.Livremente, deixei que a mão empunhasse a caneta e tomasse nota do que, até aquele momento,havia sido observado. Sabia que, em breve, a partir do momento em que transpusesse as catracas, não seria possível a escrita sincronizada com o caminhar. Não haveria retorno e teria que me entregar às sensações daquela transposição. A vista da plataforma me apresentava um conjunto de diferentes elementos, variadas imagens e diversos fenômenos a cada um deles associados. Ao fundo, blocos e torres. Construídos em um passado recente ousendo erguidos no presente, os edifícios margeavam os limites da estação e da linha ferroviária. Ao contrário das habitações precárias que se debruçavam sobre o muro que limitava o caminho dos trens, aqueles monumentos apresentavam-se solenes nas proximidades da fronteira. À frente, sucessivos trilhos e trens, incontáveis fileiras metálicas se sucediam e, incisivamente, exibiam a passagem dos tempos, configurando vestígios cronológicos. Perto da plataforma, veículos estáticos e imóveis, em atividade, aguardavam a próxima partida. Mais ao longe, antigascomposições exibiam cores desbotadas. Retorcidos, dilacerados, desmontados para alimentar reparos constantes, os vagões abandonadossugeriam-me a ideia de espectros que vagavam por aquele território incerto. Ainda na plataforma, observei à distância o ímpeto com que a vegetação consumia aquelas ferragens. Embora não houvesse nenhuma prova da velocidade daquele processo, me espantei com aquele estado em que a carcaça estava transpassada e ferida por troncos, galhos e folhas vigorosos. Era difícil entender como tudo aquilo se aglutinava naquela faixa ao entorno dos trilhos e dos trens.

Subi as escadas em direção à luz do dia. A partir das catracas, saindo da estação uma bifurcação. À esquerda, alguns metros abaixo, o município de Osasco encontra a orla ferroviária e se depara com seus limites. À direita, uma leve curva inclinada e a copa de uma árvore plantada em solo estrangeiro assinalam a última referência em direção aSão Paulo, ao fundo, ao verso da cidade de onde parti. Em seguida,por mais de duzentos passos, por quase duas centenas de metros, o caminho elevado se prolongou e conduziu o viajante sobre a aspereza do seu piso. A brutalidade que antes se reduzia às grades, aos muros, aos elementos que cindiam a ferrovia do seu entorno, também se erguiam sobre os trilhos e assumiam aqui a violência na forma de um parapeito de concreto que, discretamente, emolduravaaquela cena: as ruínas e os fracassos urbanos envolvidos pela vacuidade do local. Um cenário desolador, um território devastado exercia uma atração grave como se, em uma língua estranha, articulasse diferentes sons, ruídos de diferentes vozes. Do alto da passarela, a observação da fronteira conformou uma imagem estática da metrópole. Se, por um lado, cada vista reunia uma série de elementos que demonstravam uma urbanização extensa e com limites indistintos, por outro, todos os objetos dali avistadospareciam paralisados. Talvez pela natureza que propriamente o constitui, o Pico do Jaraguá e as montanhas que o envolvem pareciam preservados, salvos daquela indistinta degeneração. Prossegui a caminhada em direção ao território de origem – um retorno que se assemelhava a uma chegada. Cruzei pequenos grupos detranseuntes anônimos que se lançavam, em sentido contrário, àquela travessia inversa. Já no extremo da passarela, um último olhar, fui interrompido e sucedeu a abrupta suspensão daquele estado meditativo. Gritos hostis e agressivos interpelavam sobre meus registros e pensamentos. Entre questionamentos agressivos e ameaças, sucedeu-se uma saída forçada. Não havia mais o que ver – ou talvez, refletindo os acontecimentos vivenciados, não havia para aqueles outros olhos o que reter daquela realidade, daquele acidente, daquele território intervalar e vacilante. As intimidações se sucediam. A quem deveria interessar essa narrativa?

Desci o conjunto de rampas e toquei o solo natal em um pouso forçado. A terra batida entre os escombros de um acesso que poderia se declarar metropolitano na fronteira entre São Paulo e Osasco. A grama mal cuidada, sacos plásticos dispersos, enroscados nas hastes dos tênues ramos flexíveis. Não havia mais disposição para ver. Os últimos gritos, já distantes, ainda se perpetuavam e reverberavam em mim, confundindo a própria realidade: ruídos imemoriais de um passado recente. A alguns metros da fronteira, a vida pulsava novamente. Nenhum encanto, a travessia havia sido concluída.

FRONTEIRA SÃO Paulo – Osasco/ Osasco – São Paulo. Fonte: Arquivo Pessoal

2.

Retendo aquilo o que está contido nos escritos do filósofo e encontra reflexões nestes comentários, destacamos que Michel Foucault, ao se ocupar de questões acerca da história e da crítica ao documento, aponta alternativas à reconstituição dos acontecimentos unicamente orientada para alcançar a origem de um fenômeno ou de um fato pretensiosamente identificável. Partindo da identificação de mudanças e transformações na história, Foucault assevera alterações que deslocaram o interesse da disciplina: da determinação de continuidades e estabilidades à instauração de séries e aprofundamentos. Em outras palavras, o autor atenta para o fato de que compete à história, como uma nova aquisição, estabelecer limites, sistemas de relação e quadros cronológicos, detectando a ocorrência de interrupções, suspensões e irregularidades. Não se trata de estabelecer regressões ocupadas reconstituir a origem dos tempos imemoriais e indefinidos, como um esforço voltado à "pesquisa dos começos silenciosos" ou à "regressão sem fim em direção aos primeiros percursores" (Foucault, 2008, pp. 4), mas de sublinhar os variados campos e níveis de análise que constituem a disciplina. O autor promove a irrupção das descontinuidades: novos recortes e limites associados às rupturas, cortes, mutações, limiares em transformações.

Naquilo que denomina por "crítica do documento" (Foucault, 2008, pp. 7), a história não apenas concede ao documento a tarefa de relatar a verdade ou o valor expressivo de um fato, respondendo aos questionamentos dos historiadores, mas também passa a considera-lo enquanto matéria a ser trabalhada em seu interior. [A história] "procura definir, no próprio tecido documental, unidades, conjuntos, séries, relações" (Foucault, 2008, pp. 7), transferindo ao documento seu caráter de monumento, e abrigando, em seu interior, os elementos que devem ser reunidos, separados organizados ou relacionados. Dentre as consequências desse ponto de vista sobre a história, emergem cronologias, durações temporais, próprias e variadas; descontinuidades, associadas às deliberações e pontos de inflexão estabelecidos e operados pelo próprio historiador; quadros e relações entre as diferentes séries, configurando "o espaço de uma dispersão" (FOUCALT, pp. 12); e, finalmente, questões de métodos associados ao novo modo de compreender e operar com a história. Dentre demais aspectos, é importante reter a associação das questões da história à possibilidade de experimentar "uma repugnância singular em pensar as diferenças", "desintegrar a forma tranquilizadora do idêntico", ou ainda, "pensar o outro no tempo de seu próprio pensamento" (Foucault, 2008, pp.13, 14). Assim, Foucault oferece uma alternativa em que é possível compreender a história no âmbito das "questões do ser humano, da consciência, da origem e do sujeito" (Foucault, 2008, pp. 18), tangente à vivacidade, à liberdade, à ruptura dos limites que, em simultaneidade, impele às incerte-

zas, às (in)definições desse "espaço branco de onde falo, e que toma forma, lentamente, em um discurso que sinto como tão precário, tão incerto ainda" (Foucault, 2008, pp. 19).

Transportando as considerações acima ao campo artístico, realizando associações que permitem identificar similitudes entre questões teóricas e práticas artísticas, algumas características citadas por Foucalt podem ser rebatidas nas considerações a respeito de uma arte arquivística ou, mais precisamente, naquilo que Hal Foster denomina por impulso arquivístico(*archival impulse*). Tendência observada pelo autor à época de suas reflexões, Foster sublinha que se trata de expressões artísticas associadas às informações históricas de um lugar, fisicamente presente. Instalações ou *readymades*, por exemplo, são constituintes dessas narrativas visuais organizadas a partir de imagens projetadas. Ao mesmo tempo em que se identificam à cultura de massa, as obras sugerem uma contra-memoria, isto é, um ato alternativo relacionado a uma prática artística idiossincrática, particular ao artista. Lugares, objetos, modos de aparência distintos – incluindo seus respectivos impactos – convertem-se em figuras e formas particulares no campo da arte moderna, da filosofia e da história.

Segundo Foster, a arte arquivística está fundada sobre fragmentos reais, tangíveis, e intercambiáveis, sujeitos à interpretação humana e, diferenciando-se, portanto, de demais expressões artísticas relacionadas aos bancos de dados e às informações digitais. Em proximidade às ideias expostas por Foucault, não se trata de abordar as origens absolutas, mas, sobretudo, versar sobre os traços obscuros, os princípios não realizados, os projetos incompletos, que se desdobram em novos pontos de partida – referências enigmáticas para futuros cenários.No processo de elaboração artístico, o autor pontua ainda que, na perspectiva arquivística, reside ainda uma intenção de produzir arquivos e informações, conformando uma matriz de elementos justapostos: coleções, combinações, ramificações, mutações, conexões e desconexões – processos desvelados e informados pela arte mediante a infinitude do pensamento. Dentre as modalidades de impulsos artísticos e arquivísticos, Foster cita o que denomina por "arquivo como uma visão futurística falida". A partir de obras da artista Tacita Dean, o autor reforça o caráter incompleto, inacabado, vertiginoso e melancólico de narrativas que oscilam entre aspectos reais e ficcionais. Uma referência aos não-lugares, às utopias cronologicamente não fixadas na história – em algum lugar entre a pré-história e o futuro, aos vestígios enigmáticos que não oferecem a solução, muito menos, a redenção.

No sentido de reconhecer subsídios que permitam interpretar o relato da expedição empreendida e desdobrá-la, cabe reconhecer o estabelecimento de um procedimento que, em comum aos dois autores – Foucault e Foster, e à narrativa, apoia-se sobre aspectos contidos nas referências acima mencionadas. Em primeiro lugar, o relato não promove

a elaboração de uma genealogia das fronteiras metropolitanas, isto é, não empreende uma atitude que pretendesse reunir documentos a fim de reconstituir a origem e atestar certezas acerca daquele território. No contato com a realidade e no posterior relato da experiência foram decisivas noções que dizem respeito às rupturas, descontinuidades e inflexões, traduzidas nas variadas imagens justapostas ao longo do percurso. Não se tratou, portanto, de totalizar, mas, ao contrário, de relacionar os elementos que se ofereciam ao viajante como um possível procedimento de leitura e interpretação diante de um cenário estilhaçado em múltiplas imagens. Em segundo lugar, cumpre destacar o caráter deliberativo através do qual foram articulados e interpretados os documentos ali encontrados.Em outras palavras, a fim de experienciar e representar a realidade observada, efetivou-se uma reunião afetiva daquilo que se mostrou aos olhos do viajante. Interrogações formuladas ao sujeito que, baseando-se em seu ponto de vista, livremente elaborou interpretações e retratos do que avistava. Em diferentes trechos da narrativa, é possível apontar reflexões que justamente atestam o tom do pessoal através do qual a expressão dafronteira metropolitanafoi acolhida. Por último, trata-se de sublinhar que a viagem e o seu registro caminham sobre o tênue limite entre dimensõesreais e ficcionais do espaço e do tempo, podendo ser suscitadas reflexões que tangenciam as noções de lugar e não-lugar. Embora o debate em torno dessa questão seja certamente mais amplo do que as limitações deste ensaio,parece aceitável a suposição de que a própria ideia de fronteira motiva uma alteridade – o contato com o outro, com o desconhecido, com aquilo que se coloca além dos limites conhecidos e bem limitados,cuja experiência, interpretação e representação insistentemente estremece o conjunto das certezas consolidadas.

3.

Dentre as possibilidades de leitura de um lugar, dos fenômenos que se expressam na materialidade de uma determinadarealidade,cabe destacar a posição central que as imagens ocupam. Não se tratando apenas de reconhecê-las enquanto representações que atam o sujeito à realidade, é preciso coletar, acolher e estenderas imagens para além de um simples registro descritivo. Neste escrito, as constantesreferênciasà imagem, aos "sinais, singularidades, pedaços, brilhos passageiros, ainda que fracamente luminosos" (Didi-Huberman, 2011, pp.43), sobre os quais versa Didi-Huberman, são acolhidasprecisamente a partir das possibilidades que se desdobram e da potencialidade que reside mesmo em imagens intermitentes, efêmeras e fugidia.Frequentemente aludindo aos lampejos imagéticos enquanto momentos deexcepcionalidade e indícios de indestrutibilidade da realidade contemporânea avassaladora e ofuscante, o autor reúne argumentos que não apenas fundamentam uma relação entre estética e política, mas, sobretudo,

assinalam alternativas, renunciam a um determinado modo dominante de ver e experimentar a realidade. Entre *a noite escura e a ofuscante luz*, figuras frequentemente citadas por Didi-Huberman a fim de caracterizar certa apatia e enfermidadeque nos acometem no momento contemporâneo – o atual mal-estar na cultura, o autor sugere a sobrevida dos pirilampos , sua resistência e luminescência que, a seu modo, iluminam e sugerem a riqueza do espaço e a importância de o vermos: "seja ele intersticial, nômade, situado das aberturas, dos possíveis, dos lampejos, dos *apesar de tudo*" (Didi-Huberman, 2011, pp. 42), é preciso realçar o improvável que perpassa a singular experiência do mundo. No percurso empreendido pelo autor, destacam-se os aspectos que dizem respeito a esses espaços e, precisamente, ao modo de observá-los e interpretá-los como manifestações de um transbordamento, de uma ultrapassagem de limites previamente estabelecidos. "Levantar os olhos em direção a regiões improváveis de nossa sociedade" (Didi-Huberman, 2011, pp. 53)exige um movimento permanente, um deslocamento constantemente, um desejo de defrontar-se com a dança dos vaga-lumes na noite ameaçadora e tempestuosa. No rumo indicado por Didi-Huberman ao enfrentamento de determinadas características do momento contemporâneo, notadamente de combate à destruição ou crise da experiência, é preciso reafirmar que não se trata de uma postura alheia à realidade, isto é, de um simples produto da imaginação, quimera ou fantasia destacadas da concretude e da vivência mundana. Ao contrário, é mister sublinhar o aspecto encarnado das imagens e dos gestos sugeridos em que as imagens que nos tocam comportam uma visibilidade e uma legibilidade além de sua "origem antes de qualquer memória" e aquém de um "horizonte após toda a catástrofe". Sobrevivente, ressurgente, a imagem reaparece "no próprio vazio de nossas decisões mais imediatas, de nossa vida mais cotidiana" (Didi-Huberman, 2011, pp. 128). As imagens vaga-lumesdidi-hubermanianasencerram lampejos intermitentes, súbitas aparições que, embora dilaceradas e despedaçadas, residem em objetos materiais e culturais, se tornam passíveis de serem transmitidos, narrados e (des)construídos – justas formas de transmissão que se associam ao vigor, à força, à energia contidos nas imagens e memórias sobreviventes.

Nesta perspectiva, *Cascas*, as três lascas de Bétulas podem ser aqui agrupadas no conjunto destas reflexões. Dispostas sobre a folha de papel, Didi-Huberman as toma como o ponto de partida de seu relato sobre o percurso nos antigos campos concentração do complexo Auschwitz-Bikernau. "Três lascas arrancadas de uma árvore", "coisa não escrita que tento ler" (Didi-Huberman, 2011, pp. 10). Os pedaços já envelhecidos da Bétula não apenas reúnem aspectos do local – sua natureza e seu nome, o tempo e a própria memória do cronista – mas, precisamente, são eles que introduzem o leitor no roteiro elaborado pelo autor-viajante. A partir de sua experiência *in-situ*, Didi-Huberman organiza a narrativa a partir dos diferentes elementos que constituem a materialidade daquela experiência: *cascas*, bétulas, *tabuleta*, *loja*, *arame farpado*, *muros*, *chão*, *guarita*,

horizonte, porta, caminho, floresta, lápides, frondes, limiar, flores, lago, câmara. Sucessivamente oferecidas à percepção do cronista em constante deslocamento, variadas imagens,emersas durante o percurso, atestam a potência, a força de impulsão que nos incita para além dos limites e das circunstâncias inicialmente estabelecidas. Em um só golpe, em um gesto único, rápido e repentino, a imagem efetua essa passagem. Olhando do alto da guarita, Didi-Huberman concentra-se nas ressurgências que emanam daquele ponto de observação privilegiado. Para além da janela do abrigo, do campo emoldurado que se prolonga abaixo e do pequeno grupo de turistas que vagam pelo local, éo próprio inimaginável que se torna manifesto: o destino dos outros que, logo ali abaixo, por um dia, por alguns minutos, estiveram; a resignação frente a esse impasse da própria imaginação. "Logo, nunca podermos dizer: não há nada para ver, não há mais nada para ver. Para saber desconfiar do que vemos, devemos saber mais, ver, apesar de tudo. Apesar da destruição, da supressão de todas as coisas" (Didi-Huberman, 2011, pp. 61). A narrativa de Didi-Huberman a respeito de Auschwitz-Bikernau constitui um ensaio, uma leitura imagética em que, mais uma vez, observamos a intensidade que caracteriza determinadas reproduções da realidade. O texto e a fotografia empregados pelo autor na descrição do local certamente não poderiam ser consideradas enquanto imagens oníricas, decifráveis e significativas apenas na intimidade do cronista. Embora elaboradas e organizadas na esfera subjetiva, os registros dos campos de concentração são exercícios de um ato coletivo, isto é, não apenas circunscrito à dimensão pessoal daquele que o efetua. Para nós, as representações narradas pelo cronista tornam-se relevantes na medida em que são construídas na própria superfície das coisas. No desfecho da narrativa, após o conjunto de reflexões que a separam do início do relato, a *casca* é retomada precisamente para afirmar as relações estabelecidas entre as diferentes camadas da realidade – "ela [a casca] é a impureza que advém das coisas em si. Enuncia a impureza – a contingência, a variedade, a exuberância, a relatividade – de toda a coisa" (Didi-Huberman, 2011, pp, 71).

Diante da perspectiva enunciada acima, a experiência da fronteira e sua representação estabelecem valiosas correspondências. As imagens retidas nos limites metropolitanos, confundidos e velados na urbanização complexa e extensiva, suscitam e exigem uma leitura alternativa que não se confunde com o tradicional conjunto de representações frequentemente associadas à metrópole – as ideias associadas a um futuro esplendoroso. Dito de outro modo, tudo se passa como se a fronteira, essa experiência limite, se mostrasse em retratos fragmentados, não facilmente dados ao observador que, em uma espécie de arqueologia imagética, reúne os estilhaços de um projeto despedaçado. Menos pela leveza de sua dança noturna ou pela doçura de suas luzes e mais pelo seu caráter efêmero, transitório e potente, as imagens daquela fronteira podem ser tomadas enquanto vaga-lumes sobreviventes. Constituídas pelos espaços abandonados, destinos interrompidos, resquícios acumulados de tudo aquilo que poderia ter sido, as imagens

do alto da passarela convocam e desafiam o observador, captando-o despreparado para vê-las e interpretá-las. Não se está nas regiões em que a metrópole ofusca, nas quais seu brilho cega e não permite mirar através de seus monumentos. Incitar o olhar a um esforço ímpar diante daquilo que, a princípio, não se mostra,sondar os vazios, prospectar as fraturas, conceber realidades alternativas, eis algumas das semelhanças das fronteiras com as imagens vaga-lumes.

Ademais, é preciso observar e compreender o que constitui a realidade daquele limite metropolitano em sua materialidade, como se os objetos ali presentes pudessem ser recolhidos enquanto cascas de Bétulas dispostas sobre a folha branca. Entretanto, entende-se que não se trata de uma análise apenas objetiva ou calculista – o que poderia se supor diante de alguém que dispõem as cascas de um tronco de árvore sobre a superfície asséptica de uma folha de papel. Ao contrário, é preciso empreender uma acolhida sensível às coisas do lugar. Preciosidades, testemunhas únicas, que carregam em si as indeléveis imagens do espaço e do tempo, oferecidas ao atento viajante que percorre os escombros da metrópole. Vistos desse modo, os retratos metropolitanos, avistados do alto da passarela, disseminam, mesmo a partir de sua aparente imobilidade e aspereza, excertos de uma narrativa imagética, a qual, precisamente, é composta por pequenos fragmentos luminescentes. Ao narrador, coube reuni-los, coletá-los e abriga-los, dar contorno à sua existência e potência.

Referências

AGAMBEN, Giorgio (2009). O que é o contemporâneo? Tradução: Vinícius Nicastro Honesko. In: *O que é contemporâneo?*E outros ensaios. Chapecó, Argos, 2009, pp. 55-73.

FOSTER, Hal (2004). *An archival impulse*. In: October, Cambridge, vol. 110, Autumn, 2004, pp. 3-22.

FOUCAULT, Michel (2008).*A arqueologia do saber*. Tradução: Luiz Felipe Baeta Neves. Rio de Janeiro: Editora Forense Universitária.

DIDI-HUBERMAN, Georges (2011). *Sobrevivência dos vaga-lumes*. Tradução: Vera Casa Nova; Márcia Arbex. Revisão: Consuelo Salomé. Belo Horizonte: Editora UFMG.

DIDI-HUBERMAN, Georges (2017). Cascas. Tradução: André Telles. São Paulo, Editora 34.

A CONSTRUÇÃO DISCURSIVA DO RIO DE JANEIRO PAISAGEM CULTURAL

LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DEL RÍO DE JANEIRO PAISAJE CULTURAL

RAFAEL TEIXEIRA VIDA
Mestrando no Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional (IPPUR/UFRJ)

RESUMO: A "paisagem cultural" do Rio de Janeiro, chancela atribuída pela UNESCO e o IPHAN em 2012, abre espaço para compreender criticamente os modelos de tombamento natural mobilizados na reformulação paisagens do presente fundamentada em investidas retroativas às formas pretéritas. O trabalho demonstra que as noções de memória, de identidade e de sustentabilidade são recorrentes no discurso do tombamento do caso foram atribuídas às finalidades de invenção de uma memória cívica comum, à de construção urgente de nova imagem urbana e de estruturação da distribuição desigual dos recursos naturais.

PALAVRAS CHAVE: Patrimônio natural, paisagem cultural, Rio de Janeiro, justiça ambiental

RESUMEN: *El "paisaje cultural" de Río de Janeiro, aprobado por la UNESCO e IPHAN en 2012, abre espacio para comprender críticamente los modelos de preservación movilizados en la reformulación de paisajes del presente fundamentada en invertidas retroactivas a las formas pretéritas. El trabajo demuestra que las nociones de memoria, de identidad y de sostenibilidad son recurrentes en el discurso del tumbado del caso, cuando fueron atribuidas, respectivamente, a las finalidades de invención de una memoria cívica común, de la construcción urgente de la nueva imagen urbana y de la estructuración de distribución desigual de los recursos ambientales.*

PALABRAS CLAVE: *Patrimonio natural, paisaje cultural, Río de Janeiro, justicia ambiental*

Apresentação

A noção de "paisagem cultural", atribuída à cidade do Rio de Janeiro em 2012, "Rio de Janeiro: paisagens cariocas entre a montanha e o mar", elaborado pelo Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN) e chancelada pela UNESCO (Organização das Nações Unidas para a Educação, Ciência e Cultura), consolida o processo de patrimonialização do espaço urbano carioca.

Com base na revisão das imagens urbanas do século XVIII e XIX, nos registros da Recuperação Ambiental da Floresta da Tijuca elaborada por Dom João VI e, com as obras de paisagismo de Roberto Burle Marx (1909-1994), a área tombada na noção de "paisagem cultural" integra o patrimônio paisagístico da cidade, entre a entrada da Bahia de Guanabara, pela Ilha das Cobras, até a face Leste do Maciço da Tijuca. A paisagem tombada se associa ao plano diretor e aos planos de sustentabilidade ambiental, podendo ser desdobrada em três outras categorias: de "paisagens projetadas pelo homem", de "paisagens construídas ao longo do tempo entre interações sociais e econômicas do homem com o meio ambiente" e, por fim, de "paisagens culturais ligadas a valores espirituais, religiosos e artísticos com elementos da natureza"; todas sustentadas no dossiê de tombamento do IPHAN (2012, pp.22) como "um fator de reconhecimento nacional e mundial dessa paisagem, cuja beleza emociona, desperta desejo de conhecê-la e ususfruí-la; o que lhe confere valor universal (...)".[1]

Em constante (re)produção de sentido do passado e ávidas pela racionalização progressista e cronológica do futuro, as empreitadas de tombamento na atualidade reformulam, resgatam acontecimentos e formas pretéritas e impulsionam as concepções de salvaguarda e de retomada das formas de vestígios da relevância do passado ainda refletidas no presente. Isto posto, as questões que permeiam a construção retroativa do patrimônio ambiental urbano, entremeio às instituições envolvidas, possuem vários desdobramentos políticos, econômicos e nas diferentes temporalidades urbanas.

Dessa forma, a "paisagem cultural", deve ser analisada a partir dos modelos de tombamento que mobiliza, de suas categorias discursivas e dossiês projetuais, uma vez que a reprodutibilidade das operações de tombamento se estruturam e se inscrevem em diferentes quadros institucionais-reguladores, de financiadores públicos, de fundos pri-

1 IPHAN. Rio de Janeiro: paisagens cariocas entre a Montanha e o Mar. In: Dossiê de Candidatura do Rio de Janeiro à Lista de Patrimônio da Humanidade. Brasília, 2012. Disponível em: http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Dossiê%20português%2028%20março%202011%20RJ.pdf. Acesso em 20 de fev. 2017.

vados de investimentos e de agentes culturais servindo como chave de leitura para complexidade dos interesses e poderes em jogo na produção do espaço urbano.

A forma patrimonial

As interações de releituras e reconstrução do passado, permitidas pelas empreitadas discursivas e projetuais no presente, buscam permanentemente o que se pode herdar do passado e, assim, reviver o presente em vista ao futuro e ao progresso. Se o risco do esquecimento do passado legitima a empreitada patrimonial, a conservação patrimonial urgentemente mobilizada exibe formas antecipadamente e, assim, atualizadas pela reprodução do passado. Ignora-se que o resgate do passado historicamente construído no presente se contamina pelo presentismo dos desejos atuais de lembrança. Tal visão presentista da empreitada patrimonial em constante reinvenção do passado, suposta fonte da riqueza cultural, é instrumento chave nesse jogo alucinante com o tempo e, expressa a experiência fragmentada e esquizofrênica dos tempos na atualidade, na qual o próprio presente se torna o tempo da reprodução antecipada do passado e esse último, por sua vez, é apropriado como a fonte dos recursos para o progresso do futuro[2].

O papel do patrimônio como serviço de Estado no presente, face ao suposto arruinamento das formas urbanas, é ativado a partir de uma concepção de bem patrimonial ligada à perspectiva de um projeto de futuro urbano oficial somente possível a partir da revisão presentista e constante do passado. Ao mesmo tempo que a narrativa do patrimônio age pela captura das formas do passado, também age transformando a ausência, o vazio e a perda por fragmentos do passado urgentemente resgatado e reinventado.

A recepção do jogo da memória dos bens institucionalizados, portanto, é controlado pela ordem patrimonial que suplanta a expressões espontâneas (os "bens culturais) por "bens patrimoniais", como distingui a literatura[3] do tema sobre análise de casos em que determinadas formas culturais da vida cotidiana, os "bem culturais", são aliciados pela monumentalização institucional do patrimônio ("bens patrimoniais), por que Cecília Londres (2005, pp.120) compreende como "agentes autorizados e de práticas socialmente definidas e juridicamente regulamentadas contribui para fixar sentidos e

2 JEUDY, Henri Pierre. *Espelho das cidades*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2005.

3 LONDRES, Cecília. *O patrimônio em processo: trajetória da política federal de preservação no Brasil*. Rio de Janeiro: UFRJ / MinC – Iphan, 2005.

valores, priorizando determinada leitura"[4]. Ao contrário de reproduzir o passado, o bem patrimonial fundador pode afastar a transmissão dos bens culturais da potência de (re) memoração espontânea, cria-se uma memória oficial e alienante que não permite a capacidade de revisão do passado pelas insurgências da memória; impede-se potências de rompimentos às determinações únicas e hegemônicas de cultura, de história e de patrimônio urbano.

Para Emelianoff (1995) os modelos de salvaguarda referem-se não só à materialidade de revisão do passado, mas ao caráter de reconsolidação das imagens das cidades pela associação de sistemas naturais e "testemunhos históricos" culturais a determinadas "identidades" urbanas"[5]. Tal acepção de salvaguarda se complementa e é viabilizada especialmente no plano atual de cidades acometidas a um processo de crise e de entropia progressiva da vida urbana. A essa visão do presente em crise e em urgência pela reestruturação produtiva, a única resolução seria participar as empreitadas de salvaguarda da reconfiguração do espaço urbano que se pretendem reconhecedoras dos "patrimônios urbanos". Fica evidente, conforme paralelo às proposições de Gonçalves (2002) sobre a retórica da perda do patrimônio cultural, que o discurso da forma patrimonial presentista, que se oporia à degradação das cidades e seus respectivos bens culturais, é, contraditoriamente, o mesmo que respalda a crise como o modo único e sistemático de sua condição[6].

O patrimônio tomado pelos discursos urbanos contemporâneos se apresenta na forma de uma razão específica, da razão patrimonial, nos termos de Poulot (2009), que se inscreve num horizonte de produção de "verdades", de "tradições" possibilitadas pelas incursões inventivas ao passado, dentro de um presente que urge pelo consumo e estabelecimento de formas culturais[7]. Dessa forma, pode-se falar certamente do "patrimônio" como um tipo de gestão de tradições, memórias e lugares mobilizados para a estabilidade sociopolítica desde a formação dos Estados Nacionais, por exemplo em comemorações cívicas e para a ativação do *marketing* urbano em seu viés da reprodução

4 Op.cit.

5 EMELIANOFF, Cyra. *Les villes durables: l'émergence de nouvelles temporalités dans le vieux espaces urbains*. In.: Ecologie Politique, n.13, 1995. p.37-58.

6 GONÇALVES, José Reginaldo Santos. *A retórica da perda: os discursos do patrimônio cultural no Brasil.* Rio de Janeiro: Editora UFRJ / MINC – IPHAN, 2002.

7 POULOT, Dominique. *Uma história do patrimônio no Ocidente: do monumento aos valores*. São Paulo: Estação Liberdade, 2009.

em massa das imagens de determinadas "culturas urbanas", já notadamente analisados em termos de implicações socio espaciais, sobretudo dentre os casos brasileiros[8].

Longe de ser definido por formas incontestáveis e canônicas de uma cultura, o patrimônio, ainda na acepção de serviço de Estado para gestão e invenção de bens simbólicos, é acometido à diversidade das culturas e ao "vínculo entre as patrimonialidades individuais ou comunitárias, em suas significações e intensidades, e as intencionalidades da patrimonialização coletiva"[9]. Implica que a forma de patrimonialização não se refere diretamente à memória, ao trabalho da memória individual ou coletivo, mas à produção significativa de referentes e iconoclastias territoriais em disputa por relações de poder, ainda que Poulot (2009, pp. 238) reforce a ideia de uma história tradicional viva e aberta em que "cada um torna-se intérprete, à sua maneira, do legado que ele reinvidica"[10].

Tal tendência de pensamento patrimonial, portanto, se complementa no processo clássico da fabricação francesa de patrimônio que visou a colocar as noções de "coletivo e popular" na impressão da história da cultura oficial de Estado, desde as políticas do *Welfare State* e da Lei Malraux, de 1962, para o *Plan de Sauvegarde et Mise en Valeur*. Nessa regularidade, em vias da democratização da razão patrimonial, as formas tombadas, por exemplo, foram, até certa medida, participadas socialmente. No entanto, trazendo a discussão da forma patrimonial na atualidade do contexto brasileiro e, inevitavelmente rompendo aqui com as contribuições de Poulot (2009) e de Emelianoff (1995), os processos de patrimonialização desempenharam seu papel de narrativa nacional e significado de manutenção de poder, onde se privilegiam certos "patrimônios" em detrimento da destruição de outros (CHUVA, 2009) – exemplificado nas normativas do IPHAN sobre destruição do estilo arquitetônico não-dito nacional, o eclético, e, em maior escala de poder, na construção de cenários urbanos agravadores das desigualdades socioambientais em cidades "históricas".

Sob tal constatação, pode-se afirmar que no caso patrimonial brasileiro não é atribuída a possibilidade da participação explorada por Emelianoff (1995) e, ainda em menor grau, o da interpretação individual, como tenta reforçar Poulot (2009). No contexto brasileiro de expropriação de diversas culturas "populares", se torna impossível o trato de qualquer legado individual, uma vez que a forma patrimonial opera por lógicas da força de

8 CHUVA, Márcia. *Os arquitetos da mémória: sociogênese das práticas de preservação do patrimônio cultural no Brasil (anos 1930-1940)*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2009.

9 POULOT, Dominique. *Uma história do patrimônio no Ocidente: do monumento aos valores*. São Paulo: Estação Liberdade, 2009.

10 Op.cit.

destruição e esvaziamento de sentido, em direção à produção do sentimento de nacionalidade genuína elaborado por estratégias de poder, portanto, da elaboração espetacularizante da memória única e consensual – cara à empreitada de invenção da forma cultural da cidade expressa na profusão de monumentos à memória nacional e à espetacularização de simulacros culturais.

Os modelos de salvaguarda referidos na revisão do passado são colocados em cheque para além de uma justificativa da preservação histórica, mas "enquanto um princípio articulador desses discursos", como assinala Gonçalves (2002, pp. 115)[11]. É o não-reconhecimento da retórica da perda patrimonial como função estruturadora ao próprio discurso preservacionista que garante a eficácia da destruição violenta dos tombamentos patrimoniais, uma vez que não abrem espaço para contestações das narrativas dominantes. A perda cultural, portanto, é princípio articulador e justificador da violência dos tombamentos ao destruírem determinados signos culturais, em favor da preservação de outras formas culturais caras ao discurso dominante da ordem simbólica social dos tombamentos patrimoniais.

A exibição patrimonial carioca refletida na imagem passada das formas paisagísticas desumanizadas, por exemplo, anula transmissão espontânea e dá lugar à contemplação bestializante de determinada imagem fixa da paisagem urbana. Entremeio, se constitui, assim, o projeto patrimonial mantenedor do poder da ordem simbólica das sociedades, não importa toda a fragmentação temporal, discursiva e projetual da própria estratégia de tombamento em promover visibilidade dos relatos fundadores e de calcar as (re)memorações com símbolos e imagens imbuídas de poder.

Tombar o Rio de Janeiro como paisagem cultural entre o mar e a montanha cumpre a tarefa de transmissão objetiva, maquínica e consensual das formas culturais expressivas na cidade, abrindo espaço para série de operações discursivas e projetuais no território patrimonializado, mantenedoras do poder por via da produção de imagens estereotipadas do mundo e de discursos determinantes às condições únicas e consensuais de experimentar a cidade.

Nesse sentido, a literatura sobre patrimônio urbano, sobretudo pós 1980, observa ressurgência e adoção progressiva da noção de "identidade", cujo objetivo é a expressão fundadora de determinada "autenticidade sobrevivida" e construtora da "identidade" de determinada nação e dos "testemunhos históricos". No entanto, quando o patrimô-

11 GONÇALVES, José Reginaldo Santos. *A retórica da perda: os discursos do patrimônio cultural no Brasil.* Rio de Janeiro: Editora UFRJ / MINC – IPHAN, 2002.

nio urbano ocidental considera "valores excepcionais" de determinados contextos "autênticos", não trata diretamente da "identidade" de indivíduos e de grupos sociais com processos de identificações e ordens espaciais próprias e em constante processo de (re) identificação individual ou coletiva. Não em acordo com o sentido estrito de "identidade" categorizada racionalmente pelo discurso oficial do patrimônio reagindo a um sentimento de perda, mas trata-se, anteriormente, das próprias estratégias de agenciamentos com o mundo e a luta pela permanência e continuidade de suas práticas na produção do espaço.

No caso do Rio de Janeiro o uso de atributos de sistemas naturais na construção simbólica da paisagem carioca, além de elaborar uma visão consensual e anahistórica de suas contradições culturais fundadoras, estetiza a imagem urbana para fins de reinventar a marca identitária das cidades, como um significante da cidade a ser exposto internacionalmente[12], tendo em vista que a paisagem cultural carioca é capturada, por exemplo, como descrito por IPHAN (2012, pp.37) "o mais valioso bem da Cidade, responsável pela sua consagração como um ícone mundial e por sua inserção na economia turística do país, gerando emprego e renda"[13].

Ao apontar para certo grau de autonomia das "autenticidades", a forma patrimonial instaura certa objetificação no que foi tombado, determinando suas finalidades e garantindo sua reprodutibilidade incessante. Face a essas concepções e produções de sentido de uma unicidade urbana, excluindo, por outro lado, a dinâmica própria dos movimentos de identificação e ressignificação de representações e símbolos das ordens no mundo. Simultaneamente, o território urbano patrimonializado se torna espaço estereotipado, lugar da estilização das culturas e da apatia à experiência urbana múltipla e complexa, em que, em acordo com Poulot (1992, pp. 30), "todas essas formas desencadeiam uma historicidade suave, sem datas ou nomes, planificada como tábula, por assim dizer anahistórica da vida cotidiana do passado, principalmente através de uma estetização das coisas"[14].

---

12 LUSSAULT, Michel. *Des récits et des lieux: le registre identitaire dans l'action urbaine.* In.: Annales de Géographie, t. 106, n°597, 1997. pp.522-530. Disponível em: persee.fr/docAspdf/geo_0003-4010_1997_num_106_597_20817.pdf . Acesso em 15 de jun. 2017.

13 IPHAN. *Rio de Janeiro: paisagens cariocas entre a Montanha e o Mar*. In: Dossiê de Candidatura do Rio de Janeiro à Lista de Patrimônio da Humanidade. Brasília, 2012. Disponível em: http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Dossiê%20português%2028%20março%202011%20RJ.pdf. Acesso em 20 de fev. 2017.

14 POULOT, Dominique. *Patrimoine et esthétiques du territoire*. In.: Espaces et Sociétés, n°69, 1992, pp. 9-37.

Os contornos de excepcionalidade atribuídos à paisagem do Rio de Janeiro parecem produzir mercadorias urbanas com especificidades estéticas a distinguir e diferenciar a imagem da cidade no circuito mundial, e contribuem também a destacar alguns consumidores do tal recurso identitário, uma vez que garantem lugar aos poucos que investem no prazer pela imagem urbana espetaculosa.

Tal incursão crítica sobre a racionalidade patrimonial ao cooptar sistemas naturais não poderia encontrar melhor dialogo na citação de Anne Cauquelin (2009, pp. 3):

> Assim, a empreitada patrimonial de conservação de sites, preservando sua autenticidade para as gerações futuras, é realmente ambígua diante de um objeto que está em constante mudança e cujos valores culturais flutuam de acordo com os tempos. Além disso, a paisagem é um desses objetos da ciência que se sistematizaria porque é objeto da natureza, em que sua construção segue um processo mental, cujos elementos se obedeceriam a origem de uma certa cultura ocidental?[15]

A obsessão pelo consumo discriminativo dos espaços urbanos ditos "culturais", deve ser primordialmente tratada para que não se construam formas patrimoniais que exprimem unicamente a promoção de valores, espaços e tradições mobilizadas para a comercialização simbólica dos espaços da cidade. No entanto, ainda nos termos de Cauquelin (1990), a racionalidade patrimonial urbana parece ser atravessada pelo desejo crescente da reprodução técnica do objeto-natureza, evidenciando a condição da produtividade mental que expropria a condição primária da natureza para exibi-la nos cenários urbanos onde, diferentemente do deu contexto inicial, ela distingue as relações que estabelece com os indivíduos.

O tombamento da paisagem cultural do Rio de Janeiro estruturado pela retórica da perda sistemática e contínua dos recursos naturais e bens antropológicos, surge em cenário da evolução das recomendações e regulações do tombamento pelas cartas patrimoniais, sobretudo a partir da década de 1960 com a Carta de Veneza (1964), em que delegações de teóricos e especialistas do patrimônio apresentavam o conceito de "sítio urbano" abarcando as preexistências naturais e edificadas das cidades. Tais discussões se desenrolaram constantemente passando pela Salvaguarda do Patrimônio Mundial Cultural e Natural na Conferência Geral da Unesco (1972) e pela Carta de Florença (1981) a qual alertava para as necessidades urgentes de práticas de tombamento que envolvessem

15 CAUQUELIN, Anne. *Paysage, rhétorique et patrimoine*. In : JEUDY, Henri Pierre (dir.). Patrimoines en folie. Paris: Éditions de la Maison des Sciences de L'homme. 1990. Disponível em:http://books.openedition.org/editionsmsh/3799.Acesso em 01 dez. 2017.

aspectos não-humanos e biogeoquímicos dos "sítios históricos". A visão abstrata conservacionista sobre as relações dos elementos da paisagem menciona o meio ambiente como espaço uniforme e estático, normalmente objetificando-o em comparações ao valor excepcional de objeto de arte.

A noção de sustentabilidade ambiental aparece primeiramente relacionada às empreitadas patrimoniais na Conferência das Nações unidas sobre o meio ambiente e o desenvolvimento (CNUMAD) em 1992, em discurso técnico-desenvolvimentista mediado pelas agências multilaterais, consultores ambientais e técnicos patrimoniais. A Carta de Nara, no Japão (1994), a Convenção do Patrimônio Mundial (2008) e a Recomendação sobre a Paisagem Urbana Histórica (2011) na Conferência Geral da UNESCO seguiram na tentativa de estabelecer a ambientalização do Patrimônio, conforme termos de Acselrad (2010) sob a incorporação da questão ambiental nos discursos a serem legitimados, para uma direção mais ampla e social.

Ao mesmo tempo que a noção não era hegemônica, expandia-se as fronteiras do do patrimônio ambiental e do planejamento urbano no Brasil em operações urbanas, no "esverdeamento" das empreitadas patrimoniais e no tombamento da Paisagem Cultural do Rio de Janeiro de modo a legitimar práticas discursivas e projetuais da sustentabilidade. Recorrer às variadas noções de sustentabilidade sugere, articulação de determinadas matrizes discursivas como meio a legitimar às representações tecnicistas da cidade que, no caso do patrimônio ambiental, fica evidente ao legitimar que complexos sistemas naturais urbanos passam a ser operados como formas privadas e escusas aos diversos interesses sociais[16].

Ainda com o autor, as categorias de "paisagem cultural", "meio ambiente cultural" e "sustentabilidade patrimonial", denotam a ambientalização do patrimônio como representação técnica dos recursos naturais patrimonializados para servirem de ferramenta do controle estatal do espaço urbano, chave para a acumulação de capital. Dessa forma, é posto que praticamente nenhum patrimônio é intrinsecamente ambiental, cultural e histórico, mas adquire essas qualidades à medida em que é cooptado a legitimar determinadas manobras sobre o espaço urbano em disputa, constituindo uma noção amorfa e flexível de sustentabilidade que se articulara ao discurso dominante e fundador do tombamento "sustentável" da paisagem cultural do Rio de Janeiro – quando se atribui

16 ACSELRAD, Henri. Discursos da Sustentabilidade Urbana. In.: Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, n.1, maio de 1999, pp. 79-89. Disponível em: http://rbeur.anpur.org.br/rbeur/article/download/27/15. Acesso em 13 de jun. 2017.

valores específicos da forma patrimonial a sistemas naturais agora, portanto, normatizado e regulado sob leis e recomendações impetuosas.

Dentre as principais matrizes discursivas da sustentabilidade ambiental, como propostas por Acselrad (1999), de eficiência – contra a entropia de um sistema racional; de escala – do limite do crescimento populacional e da capacidade de suporte do meio), na equidade (justiça e ecologia); de autossuficiência e autorregulação comunitária; e da ética – apropriação social do mundo material, o caso do tombamento do Rio adota principalmente as de eficiência, de escala e de equidade – respectivamente articuladas ao tombamento do "bem" para defender suposto sentimento de perda patrimonial, para legitimar a impacto de comunidades e para tratar como fenômeno os sistemas naturais e antropológicos nas políticas públicas pós-tombamento[17].

Na dimensão das políticas públicas, os dossiês e regulações de tombamento, dentro do caso analisado, pretenderam a empreitada patrimonial reconhecedora de valores transcendentais dos bens patrimoniais como promotores da proteção da qualidade de vida na cidade, tendo em vista, para IPHAN (2012, pp.19), "a valorização de manifestação do intercâmbio de valores humanos e elementos naturais no sítio tombado"[18]. Contraditoriamente, ao tratarem o entorno da área tombada, majoritariamente constituídos por favelas estabelecidas no tecido urbano carioca, o dossiê adota a categoria físico-geográfica de "áreas de amortecimento", comumente utilizadas em planos urbanísticos para atribuírem normas específicas com proposito de minimizar os impactos negativos sobre a unidade tombada. No caso analisado são, no entanto, áreas onde se localizam favelas[19] estabelecidas no tecido urbano.

A representação do que é sustentável ao tombamento, desconsidera as relações e práticas sociais e espaciais em expressões no ambiente previamente em uso por populações marginalizadas em busca de soluções para o déficit habitacional brasileiro. Esse fenômeno denota a distribuição desproporcional e não igualitária da finalidade do patrimônio ambiental tombado configurando mais um caso de injustiça ambiental no Rio de Janei-

17 Op.cit.

18 IPHAN. Rio de Janeiro: paisagens cariocas entre a Montanha e o Mar. In: Dossiê de Candidatura do Rio de Janeiro à Lista de Patrimônio da Humanidade. Brasília, 2012. Disponível em: http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Dossiê%20português%2028%20março%202011%20RJ.pdf. Acesso em 20 de fev. 2017.

19 "Como Zona de Amortecimento, é definido pelos ângulos visuais principais do Sítio pelas áreas que contribuem para a sustentabilidade, proteção e promoção dos valores universais de seus elementos. Engloba os morros da Babilônia, São João, Saudade, Cabritos, Catacumba, Botafogo e Lagoa, o Morro da Viúva no Flamengo, o vale do Cosme Velho e Laranjeiras e a encosta sul do Morro de Santa Teresa, até encontrar a borda do Parque do Flamengo no Centro da Cidade". (IPHAN,p. 29)

ro, quando populações sem poder de acesso às escalas de decisão do dito "patrimônio natural" do estado são utilizadas como depositárias da degradação ambiental simbólica e espacial; um caso estritamente de injustiça ambiental urbana[20].

Aos que não conseguem poder de decisão e capital simbólico e financeiro sobre as áreas tombadas, a única saída é resistirem às remoções e à vulnerabilidade intrínseca às populações faveladas no Brasil. A categoria de zona de amortecimento legitima que a "paisagem cultural sustentável" e tombada se destine ao desenvolvimento urbano e econômico desigual e à planificação das contradições entre a ideia de patrimônio urbano desarticulada às preexistências das práticas e atributos espaciais.

Dessa forma reestruturação urbana do Rio de Janeiro, sob preceitos da sustentabilidade no tombamento da paisagem cultural, reafirma o reordenamento dos usos dos espaços urbano estrategicamente a criarem diferenciais, simbólicos e espaciais, que distinguem e aproximem o Rio de Janeiro, além de consagrar o valor do patrimônio ambiental urbano como peça chave nos planos de gestão mercadológica das cidades.

Considerações finais

Pode-se afirmar que o valor da paisagem e dos sistemas naturais foi, assim, reabilitado e não necessita de sua legitimidade comparada a da obra de arte, como ensaiavam as Cartas Patrimoniais. Atualmente é componente estrutural à inserção urbana nos circuitos mundiais de poder financeiro e simbólico. É preciso assumir, por fim, que quando articulado às normas discursivas e projetuais das empreitadas patrimoniais urbanas, coincidem com (des)regulações políticas que priorizam determinados patrimônios e grupos sociais em função de outros.

Foi visto que há algo próprio da constituição do patrimônio ambiental que passa pela distinção dos espaços patrimonializados e coleções de objetos móveis e imóveis como uma forma de exibição e produção de efeitos da distribuição desigual do patrimônio ambiental, o que seria necessário avançar no impacto das políticas de tombamento nos relações e efeitos de formação da alteridade e da diferenciação de grupos e indivíduos sociais.

20 ACSELRAD, Henri; MELLO, Cecília; BEZERRA, Gustavo N. O Que é Justiça Ambiental. Rio de Janeiro: Garamond, 2009.

Referências

ACSELRAD, Henri (1999). **Discursos da Sustentabilidade Urbana**. *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, n.1, pp. 79-89. Disponível em: http://rbeur.anpur.org.br/rbeur/article/download/27/15. Acesso em 13 de jun. 2017.

____ (2010). **Ambientalização das lutas sociais – o caso do movimento por justiça ambiental**. *Estudos Avançados*, vol.24, no.68. São Paulo. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/ea/v24n68/10.pdf>. Acesso em: 18 abr. 2017.

ACSELRAD, Henri; MELLO, Cecília; BEZERRA, Gustavo N (2009). **O Que é Justiça Ambiental**. (1aed.). Rio de Janeiro: Garamond.

CAUQUELIN, Anne (1990). *Paysage, rhétorique et patrimoine.* In : JEUDY, Henri Pierre (dir.). *Patrimoines en folie.* Paris: Éditions de la Maison des Sciences de L'homme. Disponível em:http://books.openedition.org/editionsmsh/3799.Acesso em 01 dez. 2017.

CHUVA, Márcia (2009). **Os arquitetos da memória: sociogênese das práticas de preservação do patrimônio cultural no Brasil (anos 1930-1940).** Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

EMELIANOFF, Cyra (1995). *Les villes durables: l'émergence de nouvelles temporalités dans le vieux espaces urbains. Ecologie Politique*, n.13, 1995. p.37-58.

GONÇALVES, José Reginaldo Santos (2002). **A retórica da perda: os discursos do patrimônio cultural no Brasil**. Rio de Janeiro: Editora UFRJ / MinC – Iphan.

IPHAN, Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, Brasil (2004). **Cartas patrimoniais**. 3. Ed. rev. e aum. Rio de Janeiro: IPHAN.

____ (2012). **Rio de Janeiro: paisagens cariocas entre a Montanha e o Mar**. In: Dossiê de Candidatura do Rio de Janeiro à Lista de Patrimônio da Humanidade. Brasília. Disponível em: http://portal.iphan.gov.br/uploads/ckfinder/arquivos/Dossiê%20português%2028%20março%202011%20RJ.pdf. Acesso em 20 de fev. 2017.

JEUDY, Henri Pierre (2005). **Espelho das cidades**. Rio de Janeiro: Casa da Palavra.

LONDRES, Cecília (2005). **O patrimônio em processo: trajetória da política federal de preservação no Brasil**. Rio de Janeiro: UFRJ / MinC – Iphan.

LUSSAULT, Michel (1997). *Des récits et des lieux: le registre identitaire dans l'action urbaine. Annales de Géographie*, t. 106, n°597, 1997. pp.522-530. Disponível em: persee.fr/docAspdf/geo_0003-4010_1997_num_106_597_20817.pdf . Acesso em 15 de jun. 2017.

POULOT, Dominique (1992). *Patrimoine et esthétiques du territoire. Espaces et Sociétés*, n°69, pp. 9-37.

____ (2009). **Uma história do patrimônio no Ocidente: do monumento aos valores**. São Paulo: Estação Liberdade.

PREFEITURA DO RIO DE JANEIRO (2005). **Implementação da Política de Patrimônio Cultural.** Instituto Rio Patrimônio da Humanidade / Coordenadoria de Projetos Especiais. Rio de Janeiro.

DÁNDOLE FORMA A LA ARQUITECTURA DE PAISAJE LATINOAMERICANA

GABRIEL DIAZ MONTEMAYOR
ASLA, Profesor Asistente de Arquitectura de Paisaje, Escuela de Arquitectura de Arquitectura y Diseño Fay Jones de la Universidad de Arkansas

RESUMEN: El propósito de este estudio es caracterizar el momento actual en la formación emergente de la arquitectura de paisaje Latino Americana. Esto se hace según de un sucinto análisis de los proyectos finalistas y ganadores de las dos pasadas bienales de arquitectura de paisaje Latino Americana, de los proyectos contenidos en dos libros recientes sobre la arquitectura de paisaje Latinoamericana contemporánea, y el contraste de ambos con la categorización de proyectos de la Sociedad Estadounidense de Arquitectos de Paisaje (ASLA). El resultado del ejercicio apunta hacia las similitudes pero sobre todo a los vacíos revelados por una práctica que queda a deber respuestas sociales y ambientales.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura de paisaje Latinoamericana, competencias de diseño, prácticas socio-ambientales

Introducción:

El propósito de este estudio es caracterizar el momento actual –enfocado en la condición contemporánea definida por el siglo 21– en la formación emergente de la arquitectura de paisaje Latino Americana. Esto se hace según de un análisis tipológico de los proyectos finalistas y ganadores de las dos pasadas bienales de arquitectura de paisaje Latino Americana y de los proyectos contenidos en dos libros sobre arquitectura de paisaje Latino Americana: "Latinscapes: El paisaje como materia prima" (2008) escrito por Jimena Martignoni y "Nueva arquitectura de paisaje latinoamericana" (2009) editado por Miquel Adria, que son, hasta la fecha, las dos principales referencias bibliográficas en el tema producidas en el presente siglo. A partir de una categorización de los tipos de proyecto, se contrastan estos con el estado del arte de la disciplina y profesión. La referencia de contraste son los proyectos reconocidos con premios y contenidos en categorías tipológicas y sus definiciones según son manejadas por la Sociedad Estadounidense de Arquitectos de Paisaje, ASLA por sus siglas en inglés, en su programa de premios anual. El resultado permite plantear un escenario contemporáneo con respecto del rol de la arquitectura de paisaje en Latino América donde aún quedan significativos vacíos profesionales por atender, así como permiten visualizar otros roles específicos de la disciplina y profesión en un continente en crisis social y ambiental. Destaca en particular la ausencia de un interés, y la promoción, de un actuar de la arquitectura de paisaje en escalas de planeación urbana, territorial, y ecológica. Dicha falta de atención resulta crítica a considerar para acelerar el establecimiento de la disciplina y profesión. Especialmente si se consideran las capacidades, métodos, y herramientas contra situaciones de contingencia ambiental, como podría ser, al momento de escribir estas líneas, el incendio de una gran extensión de la Amazonía en Brasil, Bolivia, y otros países. Esta debilidad es también preocupante en un continente Latino Americano donde hay muy pocos programas académicos en arquitectura de paisaje. El hecho de que la última bienal de arquitectura de paisaje de la región ni siquiera abrió una categoría para premios estudiantiles revela el arduo quehacer que queda por delante para la debida promoción de una disciplina con gran capacidad para mitigar y encauzar al medio vital urbano y humano hacia una transformación ya no solo sustentable sino regenerativa.

Las Bienales de Arquitectura de Paisaje Latino Americana

A la fecha, se han celebrado tres bienales de arquitectura de paisaje Latino Americana, en los años 2014, 2016 y 2018. Dichos eventos revelan como la disciplina ha ido ganando –o buscando– su independencia, desprendiéndose de la arquitectura, y los arquitectos que dominaron el campo tradicionalmente. También contribuyen a demostrar, junto con los

referidos libros, como la disciplina ha evolucionado de las referencias fundacionales de Luis Barragán y Roberto Burle Marx.

Las bienales son organizadas en un esfuerzo conjunto de la Federación Internacional de Arquitectos de Paisaje (IFLA por sus siglas en inglés) región Américas y la Sociedad Mexicana de Arquitectos de Paisaje (SAPM). En sus tres ediciones, la bienal ha logrado aumentar poco a poco su ansiada cobertura continental. De haber empezado casi como una bienal mexicana en su primera edición, pasando por una segunda edición con la significativa suma de proyectos colombianos, a una tercera edición en la que aún hay mayoría mexicana y colombiana, pero ya comenzó a incluir trabajos de otros países como Argentina y Chile.

En la última edición de la bienal, 2018, los criterios centrales para la selección de los proyectos a ser premiados fueron los siguientes:

- Respeto al paisaje y sus valores
- Compromiso con criterios de sostenibilidad
- Reutilización espacial y material
- Integración y solución a problemáticas sociales
- Regeneración ambiental
- Integración de acciones culturales y conservación patrimonial

En la misma edición de la bienal, las categorías convocadas a concursos fueron organizadas en tres áreas con varias categorías cada una.

En obra construida se incluyeron:

a) Residencias, conjuntos habitacionales, corporativos, oficinas e instituciones.

b) Desarrollos turísticos, vialidades y carreteras.

c) Ecología y conservación urbano-regional.

d) Parques y áreas recreativas.

En proyectos no construidos a cualquier escala se incluyó únicamente la categoría:

a) Proyecto profesional.

En trabajos teóricos y de investigación se incluyo también sólo una categoría:

Publicaciones.

Desafortunadamente, en esta edición de la bienal, no se convocó a una categoría de trabajos estudiantiles en específico, aunque en la convocatoria oficial se menciona que escuelas de arquitectura de paisaje y disciplinas afines podrían participar, no queda claro cómo es que se visualizaba dicha participación, si era únicamente un llamado a las instituciones, y sus profesores, o también a sus estudiantes.

Los premios secundarios, menciones de honor u honoríficas, transitan entre proyectos de manufactura y escala notable -como el Parque Renato Poblete en Santiago de Chile, ganador de una mención en la tercera bienal-, a otros, en particular en las categorías residenciales, corporativas, y turísticas, que deberían hacer repensar a los organizadores si la categorización y los criterios centrales de selección empleados en las tres primeras bienales son los adecuados para potenciar la disciplina hacia una mayor y mejor responsividad a las urgencias continentales. Esto podrá verse más claramente al analizar la estructura de categorías de los premios de la ASLA.

La calidad representada por los proyectos ganadores de los premios principales de las dos últimas bienales se puede resumir en primera instancia en la dominación continental de la calidad de diseño y construcción ejercida en Colombia. El país sudamericano ha logrado desarrollar una gran calidad profesional presente en una comunidad de arquitectos actuando en el paisaje jóvenes, entusiastas, con buena formación, pero sobre todo reforzados por el sistema de competencias de diseño públicas y privadas en las cuales las organizaciones gremiales colombianas han logrado imprimir un sello de credibilidad y transparencia. Si bien son muy escasos los programas académicos en arquitectura de paisaje, también, en Colombia, el gran foco en espacio público desplegado para la reconstrucción de las ciudades y sociedades colombianas produjo -y produce- una generación nueva de diseñadores de espacio público. Destacan equipos como el desmembrado Paisajes Emergentes, que ganaron a principios del siglo varias competencias de diseño nacionales e internacionales, que al separarse produjeron nuevos talentosos

equipos como el Laboratorio de Arquitectura y Paisaje (LAP) y Latitud Taller de Arquitectura y Ciudad.

El proyecto ganador del premio principal de la segunda bienal (2016) fue el proyecto construido de la primera fase del ambicioso proyecto reestructurador de Medellín conocido como Parques del Río Medellín. El muy joven equipo de Latitud, lidereado por Sebastián Monsalve y Juan David Hoyos, ganó una concurrida competencia de diseño internacional para seleccionar un proyecto que respondiera al planteamiento de la nueva actualización del plan urbano de Medellín, concebido por el equipo lidereado por Jorge Pérez Jaramillo, exdecano de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Este proyecto ganador fue sin duda un claro puntero dentro del grupo de proyectos sometidos a concurso (el autor fue parte del jurado en dicha ocasión). Además de ser una obra con factura de diseño notable, es un proyecto que se vincula exitosamente con una escala de pensamiento y estrategia, la de escala de estructura urbana, que pareciera no tener aún la suficiente fortaleza en Latino América. Este es un proyecto de arquitectura de paisaje, diseñado por arquitectos, que logró entender la necesidad de responder de una manera pragmática a la obvia oportunidad de emplear al Río Medellín con elemento estructural de la ciudad.

Sin embargo, otra de las discusiones notables del proyecto tuvieron que ver con el proceso de selección. En el ámbito profesional local y el colombiano, fue notable la conversación derivada de los proyectos seleccionados como finalistas. Éstos incluyeron abordajes simples y pragmáticos como el ganador, contra otros que planteaban una renaturalización del río más fuerte, pero en consecuencia agresiva con la infraestructura urbana ya instalada. Una discusión solo posible en un sistema de competencia como el colombiano que sirve para identificar uno de los dilemas más notables de la región y de la disciplina de la arquitectura de paisaje al fin. ¿Qué tanto se debe empujar un anhelo de regeneración ecológica ante las limitaciones económicas, políticas, y de infraestructura?

El proyecto ganador del premio principal de la tercera bienal (2018) fue otro proyecto colombiano producido por la firma OPUS -Paisaje, Arquitectura, Territorio-. La revitalización de la albarrada de Mompox, en Colombia, es un proyecto que también ambiciona una reestructuración urbana, aunque ésta sea a una escala muy distinta, mucho más pequeña, que la de Medellín. Al reactivar los espacios tradicionales y patrimoniales de Mompox de una manera respetuosa, quizás el valor más notable del proyecto es su fundación en un proceso local social profundo. Desde el haber identificado a artesanos, herreros, y materiales locales que se hicieron parte del proyecto y su construcción y diseño, hasta un proceso de socialización y participación comunitaria extensivo. En las presen-

taciones públicas del proyecto, Carlos Andrés Betancur, uno de sus fundadores, presenta una diapositiva final donde se resumen todas las áreas de actuación e intervención del proyecto. La que tiene mayor valor es el área social y comunitaria.

Ambos proyectos ganadores de las dos últimas bienales permiten resumir dos características notables de reciente aparición en proyectos de paisaje en Latino América: el lograr materializar proyectos con ambición de reestructuración urbana a través del paisaje y el espacio público, además del rol creciente -y pertinente- de la integración del proyecto como instrumento social y comunitario. Ambos proyectos también permiten revelar una ausencia notable: la de iniciativas y obras basadas en aspectos de recuperación y regeneración ecológica, es decir, proyectos que integren políticas sociales, ambientales, y urbanas, además de soluciones físico-espaciales.

Estas conclusiones preliminares sobre un estado del arte resumido por estos dos proyectos ganadores eran más bien incipientes al momento de la publicación de los dos libros importantes de arquitectura de paisaje Latino Americana del siglo 21. Dos libros, sin embargo, radicalmente diferentes en cuanto uno que plantea la persistencia de la modernidad y otro que perfila un futuro potente para la disciplina en el continente.

Latinscapes y Nueva Arquitectura de Paisaje Latino Americana

Hay pocos registros compilatorios y libros sobre el estado del arte de la arquitectura de paisaje Latino Americana en las dos primeras décadas del siglo XXI. Los dos libros mencionados demuestran la coexistencia de presencias contradictorias en la aproximación continental hacia la disciplina. El arquitecto y editor Miquel Adria curó una colección de proyectos desarrollados en su mayoría por arquitectos interesados en el paisaje y en relacionar arquitectura con el mismo. Los 25 proyectos incluidos en el libro no están estructurados siguiendo un capitulado. En contraste, Martignoni describe la arquitectura de paisaje como una actitud heroica en el continente, al tiempo que organiza los casos de estudio en categorías que incluyen: planes maestros, paisajes restaurados y rehabilitados, proyectos turísticos y culturales, y proyectos residenciales. Un libro aproxima al paisaje desde la autoría, una que se agota en el paradigma actual del paisaje, el otro desde tipologías enfocadas al desempeño contemporáneo de la arquitectura de paisaje.

En el caso del libro editado por Adria, el ensayo introductorio de David Leatherbarrow plantea la persistencia de la modernidad en la arquitectura de paisaje Latinoamericana. Dicha modernidad es hecha patente a través de la curaduría de proyectos del libro, cosa que demuestra la integridad conceptual del documento, pero que al hacerlo deja

fuera –como pasa en los ejercicios de las bienales– proyectos que estén basados en la escala de la arquitectura de paisaje en su capacidad de planeación ecológica, así como proyectos sin autoría en términos de intención de diseño. El libro incluye una mayoría de proyectos diseñados por arquitectos con un interés en el paisaje. Ello contiene un hotel boutique en la Patagonia Chilena, una granja privada en Argentina, un crematorio en Colombia, una casa observatorio en México; estos ejemplos mezclados con espacios públicos, jardines etnobotánicos (el de Oaxaca) y botánicos en Medellín (aunque con foco en unas estructuras de sombra). Es decir, el libro es sobre todo una colección de obras de autores actuando desde la arquitectura con un interés en el paisaje.

En el caso de Latinscapes se hace una apuesta ambiciosa y pertinente por plantear el momento contemporáneo de una arquitectura de paisaje producida, al menos en una proporción mayor, por arquitectos de paisaje. Esto es resultado de la tipificación hecha por Martignoni, donde se incorporan escalas, como la definida como "planes integrales de reconversión urbana" o "restauración y rehabilitación del paisaje" que son materia más claramente alineada con la historia, métodos, y teorías de la arquitectura de paisaje según se ha definido en el mundo occidental, en particular desde los EEUU.

La arquitectura de paisaje en los EEUU según los premios anuales de la ASLA

La ASLA es la asociación profesional en arquitectura de paisaje más grande del planeta. Fue fundada en 1899 y cuenta con 14,912 miembros (ASLA, 2019). La profesión de la arquitectura de paisaje en los Estados Unidos es también la más grande del orbe. Existen 16,400 arquitectos de paisaje con licencia distribuidos en los 50 estados de la unión americana.

Un organización con esta fuerza se ve bien reflejada en el prestigio y atracción que ejerce el concurso anual para seleccionar a los mejores proyectos profesionales y estudiantiles en arquitectura de paisaje. Es de hacer notar que la convocatoria no se circunscribe únicamente a profesionales y estudiantes de los EEUU, el requisito que se pide es ser miembro internacional de la ASLA, que implica una cuota profesional para los practicantes y una reducida para los estudiantes. De hecho, el llamado se hace a participar a "los arquitectos de paisaje del orbe". Respondiendo a esto, algunas prácticas internacionales notables han ganado premios profesionales, como por ejemplo es el caso de Turenscape de China.

La ASLA congrega un jurado para la competencia profesional y otro para la estudiantil. Ambos están compuestos por renombrados practicantes y académicos en EEUU y otros

países. El criterio general para la selección de los ganadores se describe sucintamente como "escoger a lo mejor de la arquitectura de paisaje en el globo", dejando así a cada jurado invitado la definición de criterios de reconocimiento que reflejen el momento de la profesión, la disciplina, y los discursos y dilemas estadounidenses y globales.

Las categorías que se abren a competencia cada año son:

Para los premios profesionales:

- Diseño general: que reconoce a proyectos construidos en tipologías como parques y plazas urbanos, corredores urbanos, proyectos institucionales o públicos. Esta es la categoría que se identifica usualmente como la más prestigiosa, sobre todo por el tipo de proyectos que convoca, así como su escala e impacto.

- Diseño residencial: que reconoce a proyectos construidos a escala doméstica.

- Planeación (urbana) y análisis: que reconoce a trabajos en escala mayor, desde planes maestros, distritales, como de grandes áreas de conservación ecológica o territorial.

- Comunicaciones: que reconoce la producción y diseño de instrumentos de difusión de teoría, historia, y proyectos en arquitectura de paisaje tales como libros, campañas publicitarias, video, audio, exhibiciones, revistas, sitios de internet, entre otros.

- Investigación: que, en asociación con la Fundación para la Arquitectura de Paisaje (Landscape Architecture Foundation) y el Consejo de Educadores de Arquitectura de Paisaje (CELA por sus siglas en Inglés), reconoce a los mejores trabajos de investigación en arquitectura de paisaje publicados en el año.

- Y el premio a proyectos referenciales (landmark, en inglés): que reconoce a proyectos que tengan entre 15 y 50 años de antigüedad que hayan demostrado un valor notable, o calidades notables en su construcción, impacto, y apropiación por su público.

Las categorías en los premios estudiantiles son casi las mismas, aunque se da por sentado que en lo general no son proyectos construidos, con algunas excepciones. Éstas son las siguientes:

- Diseño en general: que es también la más prestigiosa para los estudiantes.
- Residencial
- Análisis y planeación
- Investigación
- Comunicaciones
- Colaboración estudiantil: que implica proyectos diseñados y/o construidos por grupos de estudiantes. Usualmente esta categoría incluye y premia a proyectos diseñados y construidos en el contexto de cursos académicos. Tienden a ser, por ello, proyectos de pequeña escala.
- Premio al servicio a la comunidad: que reconoce a proyectos e iniciativas de estudiantes que entregan un servicio a su comunidad, ya sea por medio de desarrollo de proyectos, estudios, construcción, e incluso mejoramiento y mantenimiento de espacios públicos o comunitarios.

Tanto los premios profesionales como los estudiantiles se reconocen en dos niveles de premio: el premio de honor, que es el menor nivel, y el premio de excelencia, que es el mayor nivel.

Discusión: Contraste entre bienales, libros, y la ASLA

Un breve análisis comparativo de los proyectos de ambos libros, de los 43 proyectos finalistas y ganadores de las últimas dos bienales de arquitectura de paisaje, contrastados con las categorías de competencia establecidas por la ASLA, permite identificar similitudes, diferencias, vacíos y ausencias.

En primera instancia habría que señalar lo específicas que son las categorías de competencia en las bienales Latinoamericanas, en contraste con lo generales de la ASLA. El hecho de que en las dos últimas bienales los dos principales premios se los han llevado proyectos de espacio público de notable escala y ambición habla de dónde está el valor encontrado en la potencia de la arquitectura de paisaje. Ese es prácticamente el mismo encontrado en la categoría de diseño general de la ASLA. por ejemplo, el *Klyde Warren Park* diseñado por OJB en Dallas, un parque construido sobre una vía rápida –o

freeway– fue el premio de excelencia hace un par de años (2017), cuando el parque del Río Medellín, que básicamente es lo mismo, una vía rápida cubierta por un parque, gana el principal premio en la edición del 2016.

Es de esperarse que ante la oportunidad y responsabilidad de la arquitectura de paisaje con respecto de las crisis actuales, sean entonces proyectos de ambición transformativa los que tienen el valor para contribuir a un mejor medio urbano y la sociedad que éste soporta. Habrá que preguntarse que tipo de proyectos son los que los arquitectos de paisaje deben de promover como practicas ejemplares en la profesión y disciplina. La evidencia apunta, a la fecha, que no son proyectos enfocados en resolver un tema de imagen corporativa, por ejemplo.

El vacío más notable en las bienales, y en *Nueva Arquitectura de Paisaje Latinoamericana,* son los ejemplos convocados y encontrados en la escala de planeación y análisis de la ASLA. La organización estadounidense logra así responder a una concepción original de la disciplina que acepta su rol estructural urbano y ambiental -por ejemplo, desde el plan-proyecto del *Emerald Necklace* en Boston por Frederick Law Olmsted, el padre de la arquitectura de paisaje en el siglo 19-. La ASLA le da valor entonces a los principios, conocimiento, y métodos de escalas de planeación ecológica y urbana como parte integral de la arquitectura de paisaje. Martignoni reconoce esta capacidad y habilidad, pero no lo logran hacer aún las bienales Latinoamericanas.

En uno de los continentes más desiguales, socialmente fragmentados, violentos, y económicamente desprovistos del orbe, uno pensaría que se buscaría desarrollar más el valor de la arquitectura de paisaje -una disciplina que emerge respondiendo a la necesidad de diseñar los nuevos espacios públicos de su era- como instrumento para la recuperación y reconstrucción de comunidades y que esto se viera reflejado en una serie de intervenciones con reconocimiento profesional. Pero no es así. Martignoni es quien se acerca más a un planteamiento social, desde el interés en la capacidad política y de los políticos para poder hacer y facilitar arquitectura de paisaje, hasta el perfilar al actor en la disciplina como un héroe. Quizás es que dichas intervenciones son en su mayoría proyectos y diseños que no logran pasar el umbral establecido por entendimientos como el planteado por el libro de Adria, basados en la autoría de diseño desde la arquitectura. Sin embargo, hay ya en Latinoamérica numerosos ejemplos y prácticas que apuntan a la importancia de esta tipología todavía ignorada. Desde las iniciativas como favela-barrio, que podrían sembrar más oportunidades para espacios públicos, a trabajos como los concebidos e implementados por practicantes como Arquitectura Expandida en Colombia, Enorme Estudio, o Basurama. Hay también un número creciente de acciones de recuperación y producción de espacio público de escala barrial, en comunidades de

bajos ingresos y alta marginación -donde también actúan frecuentemente los equipos mencionados- promovidos e implementados por organizaciones no gubernamentales, gobiernos locales, asociaciones barriales, y los indispensables héroes de barrio. La arquitectura de paisaje Latinoamericana tiene una gran oportunidad de perfilar y valorar sus oportunidades únicas, al tiempo de cumplir con las aspiraciones y responsabilidades de una disciplina enfocada en el medio social y el ambiental.

Propuesta

La arquitectura de paisaje en Latino América está progresivamente adquiriendo una identidad disciplinar, con un entorno académico y profesional propio. Esto es facilitado por la especialización, a pesar de las aún limitadas opciones académicas en Latino América que a su vez son dominadas por la amplia oferta y demanda académica estadounidense. Así, cada vez más hay arquitectos de paisaje formados en la disciplina que logran expandir, progresivamente la capacidad y formación de la disciplina en las distintas regiones, culturas, y ambientes del continente.

Es el momento de hacer coincidir el creciente interés y capacidad técnica y organizativa en la arquitectura de paisaje con las oportunidades y responsabilidades que representan los problemas crónicos del continente Latinoamericano. Propongo que consideremos corregir, sintetizar y definir prioridades específicas de nuestra región para que así tengamos mayores razones para establecer la profesión a través de normas y regulaciones. Además de promover la formación y educación de más arquitectos de paisaje, a través de, entre otras cosas, premios, definamos un ámbito de acción relevante para la arquitectura de paisaje Latinoamericana: atendamos las urgencias sociales y ecológico-ambientales. Podemos también empezar por reconocerlas, premiándolas, y definiéndolas en una teoría de la arquitectura de paisaje Latinoamericana.

Referencias

ARCHDAILY Mexico. Latitud, primer lugar del concurso público internacional Parque del Río en Medellín. Publicada el 23 de diciembre de 2013. https://www.archdaily.mx/mx/02-320551/primer-lugar-concurso-publico-internacional-de-anteproyectos-parque-del-rio-en-la-ciudad-de-medellin Página accesada el 29 de agosto de 2019.

ADRIA, Miquel (editor). 2009. Nueva arquitectura de paisaje Latino Americana. Gustavo Gili.

MARTIGNONI, Jimena. 2008. Latinscapes: El paisaje como materia prima. Gustavo Gili.

OPUS Estudio. 2019. https://www.opusestudio.com/ Página accesada el 29 de agosto de 2019.

SOCIEDAD ESTADOUNIDENSE DE ARQUITECTOS DE PAISAJE, ASLA. 2019. https://www.asla.org/ página accesada el 29 de agosto de 2019.

TERCERA BIENAL DE ARQUITECTURA DE PAISAJE. Sociedad Mexicana de Arquitectos de Paisaje, SAPM. 2019. https://www.sapm.com.mx/iii-bienal-latinoamericana-iii-blap/ Página accesada el 29 de agosto de 2019.

POTENCIALIDADES Y PROBLEMÁTICAS EN PROYECTOS CONTEMPORÁNEOS DE RECUALIFICACIÓN URBANA EN SANTIAGO DE CUBA

WILSON RIBEIRO DOS SANTOS JR.
Doctor en Arquitectura e Urbanismo, Docente no Programa de Pós-Grado en Arquitectura e Urbanismo da Pontificia Universidade Católica de Campinas

ANDERSON DIAS DE ALMEIDA PROENÇA
Doctor en Urbanismo, Docente no curso de Arquitectura e Urbanismo do Centro Universitario Anhanguera de Santo André

RESUMEN: La recalificación urbana del puerto de Santiago de Cuba, consiste en proyectos en actual expansión de una nueva terminal marítima en la bahía, por un lado, y, por otro, de reconversión de los almacenes antiguos para crear un parque lineal urbano. Se pretende atender así la histórica demanda de apertura de um eje visual paisajístico al mar por parte de la población santiaguera. El proyecto de recalificación de la Plaza de la Revolución prevé la construcción de un complejo cultural y hotelero de lujo para atender a una cuestionada demanda de turismo de negocios. En el artículo se discute los impactos de los proyectos en la transformación del paisaje urbano, en sus aspectos físico-naturales cuanto histórico-culturales.

PALABRAS CLAVE: Proyecto urbano contemporáneo, recualificación urbana, Santiago de Cuba, turismo urbano.

Los proyectos urbanísticos que objetivan la "re-transformación" de partes del tejido urbano han pasado por constantes modificaciones conceptuales desde la posguerra, tanto en la escala cuanto en el contenido de los proyectos. Aunque el contexto específico de los lugares incida en los resultados particulares de los proyectos urbanos, este fue un proceso que – en mayor o menor intensidad - ha repercutido a escala internacional. Así se puede decir que, en líneas generales, como afirma Luís Mendes (2013) se ha pasado de un panorama en que los proyectos de recalificación urbana estaban asociados a un intento por parte del Estado en suministrar infraestructuras a las ciudades con el objetivo general de mejorar la calidad de las viviendas y servicios sociales hasta la década de 1970; hacia una progresiva tendencia, desde la década de 1980, a "intervenciones estratégicas" en puntos específicos de la ciudad con el objetivo principal de incentivar el crecimiento de las actividades económicas privadas.

Así se ha consolidado el paradigma urbanístico que Peter Hall (2013) clasificó como el de la "ciudad emprendimiento", en el cual los proyectos urbanos se han caracterizado por su carácter fragmentario y sus evidentes relaciones con las políticas económicas liberales, que han generado planos urbanísticos con el objetivo principal de dinamizar los procesos económicos del mercado (Hall). Las recualificaciones urbanas se han asociado cada vez más a intentos segmentados de "modernización" (retomando conceptos urbanísticos simbólicos del siglo XIX e inicio del siglo XX, iniciados con las reformas urbanas de Haussman en París) de la ciudad, esta vez en busca de colocarla en "mejor posición" en la disputa por inversiones del mercado de capitales financieros.

El contexto político y económico cubano por mucho tiempo estuvo más aislado de las interferencias del mercado financiero internacional y de las políticas urbanas liberales que marcó el paradigma urbanístico general desde la década de 1980, se puede notar que la relación entre las inversiones de capital extranjero y los proyectos urbanos de grande porte en ciudades cubanas ha crecido progresivamente desde la década de 1990. Desde entonces se ha emprendido progresivas transformaciones en la estructura económica nacional que objetiva la atracción de divisas internacionales, sea por inversiones directas en infraestructura productiva o por ingresos de turistas extranjeros, como afirma Julián Brito (2012). Este proceso ha derivado en la "actualización del modelo económico" por parte del gobierno cubano, en lo cual se está dinamizando la producción económica del país mediante una creciente capacidad de atracción de inversiones de capital extranjero en la infraestructura nacional, donde se estima un aporte de más de 10,7 mil millones de dólares en 456 proyectos alrededor de todo el país por lo planeado en el bienio 2017-18 (Morales, 2012).

El turismo figura como una de las principales actividades económicas en este panorama inversionista, pues se percibe una oportunidad sostenible para el crecimiento económico (en el punto de vista de la sustentabilidad económica a largo plazo). Según datos del periódico Granma, 62,2% de las viviendas construidas en Cuba en el año de 2017 se realizaron con inversión de capital extranjero (González, 2017). Además del gran potencial para el turismo de playa que proporciona la ubicación caribeña, se ha buscado un importante incremento del turismo urbano con los planes de recuperación de tejidos históricos.

Desde la década de 1990 se concretizaran diversos proyectos de rehabilitación y salvaguardia del patrimonio urbanístico y arquitectónico colonial cubano (como en los casos de Habana Vieja, la ciudad de Trinidad o el Centro Histórico de Camagüey), que cuentan con proyectos de cooperación financiera y técnica con agencias extranjeras. También atraen grandes aportes de inversiones internacionales con el interés principal en los lucros proporcionados por el crecimiento del turismo urbano generado por la recuperación de las ciudades históricas.

El caso de la ciudad Santiago de Cuba se presenta como uno de los más evidentes en el actual panorama de crecimiento de inversiones extranjeras en áreas urbanas en Cuba. Segunda ciudad en población e importancia del país (detrás apenas de la capital nacional, La Habana), Santiago tiene especial ubicación con relación al flujo de exportaciones de mercancías de la parte oriental de la isla. Posee potencial turístico de interés histórico/urbano, al ser una de las primeras villas edificadas por europeos en las Américas, como de interés de ocio/natural por la ubicación que mezcla playas del Mar Caribe con las montañas de la Sierra Maestra.

Por tales razones, la ciudad de Santiago ha recibido actualmente dos proyectos de gran porte, relacionados a la actual perspectiva inversionista del país: la recualificación del área portuaria antigua y expansión de una nueva terminal de cargas, y el proyecto de construcción de un centro cultural y hotel de lujo cercanos a la Plaza de la Revolución. Así se constituye el problema de esta investigación, que analiza las potencialidades y conflictos de estos dos proyectos en el actual contexto urbanístico de Santiago de Cuba.

El tejido urbano de Santiago de Cuba

El tejido urbano de Santiago de Cuba puede ser fraccionado en tres subdivisiones: el casco histórico, cuyos límites corresponden al que era la ciudad hasta el fin del periodo colonial cubano a fines del siglo XIX; la expansión de nuevos repartos en el período

republicano afuera de los límites de la ciudad colonial (en los sentidos este y sur de la ciudad); y la creación de nuevos núcleos urbanos del período revolucionario a partir de 1959 (Muñoz y Díaz, 2015).

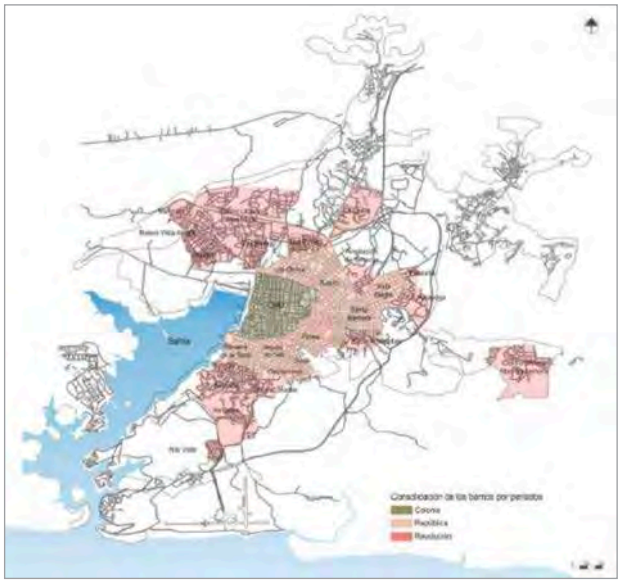


ILUSTRACIÓN 1: Periodización del tejido urbano de Santiago de Cuba. Fuente: MUÑOZ, 2010

Como demuestra la ilustración 1, entre el casco histórico y la expansión republicana se ha conformado un anillo viario de circunvalación que coincide con los límites tradicionales de la ciudad colonial. Este anillo se configuró entre los finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, cuando empezaron las primeras dinámicas de expansión urbana afuera de los límites del casco histórico, en la medida que surgían nuevos repartos sin obedecer ninguna lógica de integración espacial al tejido urbano pre-existente (Milán y González, 2006)

Aunque el anillo de circunvalación, en su mayor parte, nunca logró el potencial paisajístico y urbanístico –en cuanto uso público– que se había propuesto en sus proyectos de implantación, se ha convertido en un importante elemento de articulación y organización de los flujos interurbanos de vehículos y personas, visto que el tejido urbano de la ciudad se ha expandido desde el inicio del siglo pasado (Muñoz y Díaz, 2015). Las vías más importantes de conexión histórica entre el Centro Histórico y los territorios periféricos, antiguos caminos que llevaban a los poblados cercanos y que actualmente son avenidas (como la Avenida Victoriano Garzón, hoy partes da la carretera del Caney, la Avenida de los Libertadores, partes de la carretera central; y el camino al Cobre, en partes el Paseo de Martí), tributan directamente en el anillo de circunvalación, que se lo hace convertir en

el principal elemento de articulación entre el Centro Histórico y los repartos periféricos y los poblados cercanos a Santiago.

Entre estos tramos de articulación del espacio urbano se encuentra el eje entre la bahía y los repartos a noreste de la ciudad, que toca directamente a los objetos de esta investigación. Son compuestos por las vías primarias del Paseo de Martí y la Avenida de los Libertadores, que se interconectan en el Eje Monumental, y la vía secundaria de la Avenida Patria (antes Avenida Juan Gualberto Gómez), recientemente re-urbanizada para las celebraciones del 500 aniversario de la ciudad, en el año de 2014. Son las principales vías de conexión entre el área portuaria y el subcentro de la Plaza de la Revolución.

En el ámbito regional forman las conexiones viales entre el Centro y el poblado del Cobre a noroeste, y el poblado de Boniato a norte, cuyos flujos de acceso a la ciudad de Santiago se hacen por el Paseo de Martí, en el primer caso, y Avenida de los Libertadores, en el segundo. En la escala intraurbana es un eje de conexión entre el Distrito Industrial y la nueva terminal Yarayó del puerto de Santiago, al Oeste de la bahía, el reparto José Martí al norte (conjuntos de unidades residenciales típicas de la arquitectura y urbanismo modernos del período revolucionario), y a noreste a los repartos Quinteros y Santa María. Además, de conectar los distintos repartos, forman accesos directos a importantes puntos de la ciudad, a las cuales afluyen una gran cantidad de ciudadanos diariamente, como la Estación de ómnibus y ferrocarriles, los almacenes del puerto, los principales hospitales provinciales y, claro, la propia Plaza de la Revolución.

ILUSTRACIÓN 2: Ubicación de los principales ejes viales y puntos de interés urbanos entre el área portuaria y la Plaza de la Revolución. Elaborado por el autor, sobre base de Google Earth, 2016.

Hay una tendencia clara en la dispersión de actividades de comercio y servicios en las principales avenidas del eje noreste de la ciudad. La Avenida Victoriano Garzón ya es el principal eje linear de subcentralidades, mientras que en la Avenida de los Libertadores se ubican los grandes hospitales provinciales, y la Avenida de las Américas se ha convertido en el principal eje de concentración de grandes proyectos arquitectónico-urbanísticos, como el Teatro Heredia, el Estadio Guillermón Moncada y la unidad Mellia de la Universidad de Oriente (en el tramo entre Plaza de la Revolución y Plaza Ferreiro) (Ramos, 2010).

Los proyectos de recualificación urbana en Santiago de Cuba

Los proyectos de recualificación urbana para el área portuaria y las cercanías de la Plaza de la Revolución figuran como los dos proyectos con más potencial de impacto en la dinámica urbana de la ciudad de Santiago de Cuba. Ambos cuentan con grandes aportes de inversiones de capital extranjero y nacional (ya realizadas o en carácter de previsión) para la recalificación urbana de larga escala, con el objetivo de dotar la ciudad de modernizaciones infraestructurales para el crecimiento de la actividad productiva e importación/exportación de mercancías, en el caso específico del puerto, cuanto en el continuo desarrollo de la actividad turística internacional, en ambos casos.

ILUSTRACIÓN 3: Mapa con la expansión del puerto de Santiago de Cuba. Elaborado por el autor sobre base de Google Earth, 2016

Como muestra la ilustración 3, en el caso del puerto Guillermón Moncada se realizan obras de ampliación con la construcción de una nueva terminal de buques en la parte noroeste de la bahía de Santiago (zona 3). Se completa una etapa de expansión del puerto que, en la etapa colonial, ocupaba la parte este de la bahía junto al actual Centro Histórico (zona 2), y que a lo largo del siglo XX se ha expandido en el trecho norte de la bahía, junto a la estación de ferrocarriles de la ciudad (zona 1).

Las obras se iniciaron en el año de 2014, con previsión para conclusión en el año 2020. El proyecto y la construcción de la nueva terminal (denominada terminal Yarayó) se ejecuta por la Compañía China de Comunicación y Construcción, que ha invertido 120 millones de dólares (que se suman a los 5.7 millones invertidos por el gobierno cubano) en la obra. El aumento de profundidad del canal de la bahía, y la construcción de un nuevo muelle, nuevos almacenes y tres grúas pórticos irá expandir la capacidad del puerto de Santiago de Cuba para 565 mil toneladas de mercancías al año, permitiendo el atraque de buques de hasta 40 mil toneladas (en contraste con la actual capacidad máxima de hasta 15 mil toneladas), convirtiéndose el segundo principal puerto del país (Calderón, 2016).

Por otro lado, la expansión portuaria ha permitido el desarrollo del Proyecto de Revitalización del Paseo Marítimo, ya que la nueva terminal liberará el puerto antiguo del uso para transporte de cargas. El proyecto, de autoría de la Oficina del Conservador de la ciudad de Santiago de Cuba, tiene el objetivo de recualificación del área del puerto antiguo en un parque urbano lineal que abre una nueva perspectiva urbana hacia la bahía. De esta manera se atiende a la histórica demanda de tener una apertura visual y paisajística entre ciudad y mar, pues aunque se ubicando en el litoral, el puerto siempre ha sido una barrera visual entre el conjunto paisajístico de la bahía y el crecimiento urbano.

ILUSTRACIÓN 4: Parte ejecutada del proyecto de revitalización del Paseo Marítimo de Santiago de Cuba. Fotografía del autor.

La primera parte del proyecto se concluyó en el año de 2015, para celebración del 500 aniversario de la ciudad, y consiste en la recualificación y apertura de una parte del muelle del puerto antiguo, reconvertido en una plaza para el paseo y contacto visual con la bahía, y el cambio de usos de edificaciones patrimoniales para atender a las nuevas demandas comerciales y de servicios, como apunta la ilustración 4. Para el futuro se prevé

la continuación de la reconversión del puerto antiguo en áreas públicas y así concluir un parque lineal a lo largo del muelle del puerto, y la reurbanización de barrios degradados cercanos, con la creación de una marina al sur del paseo marítimo (Marante, 2014).

El caso del proyecto urbanístico aledaño a la Plaza de la Revolución todavía se encuentra en una etapa preliminar, con previsión para comienzo de obras en aproximadamente cinco años. El primer proyecto para el "Parque Memorial Mariana Grajales y Hotel Plaza" fue publicado en 2015 con el doble objetivo de atender a una demanda cívico-cultural con la creación de un marco escultórico y un edificio cultural en homenaje a Mariana Grajales – importante figura en la historia de la independencia cubana -, y potencializar la capacidad turística de la ciudad con la construcción de un hotel de alto lujo. Desde entonces el proyecto pasó por diversas revisiones formales, entretanto ha mantenido los usos y las conceptuaciones urbanísticas y arquitectónicas originales (Fundación Caguayo, 2015).

El área seleccionada para la construcción del proyecto tiene aproximadamente 6.000m², ocupando el terreno vecino a la actual Plaza de la Revolución, donde actualmente se encuentran un mercado agropecuario y almacenes industriales. Es un área de especial ubicación en relación a las conexiones viarias y el simbolismo urbano de Santiago, justo en la entrada principal que conecta la ciudad a la autopista y la carretera nacional, próximo a la conexión con la Avenida de las Américas y a puntos de interés como el Teatro Heredia y, claro, la Plaza de la Revolución, como ilustra la figura 5. Este fue uno de los puntos primordiales para justificar la elección de un hotel de lujo como tipología principal del proyecto de recalificación urbana, junto al Memorial Mariana Grajales, y un centro de servicios y comercio.

ILUSTRACIÓN 5: Ubicación del proyecto urbano de la Plaza de la Revolución. Elaborado por el autor sobre base de Google Earth, 2016 y informaciones de la EMPROY 15.

En el caso del hotel, según la Empresa Provincial de Proyectos (EMPROY) 15, autora del proyecto, se trata de proyectar "un Centro de Turismo, que sea de tipología de Hotel de ciudad con capacidad de más de 450 habitaciones de alto estándar (5 estrellas plus, sería el segundo del país con este *standard*, con el otro ubicado en La Habana) destinado fundamentalmente a Hombres de Negocios" (Fundación Caguayo, 2015). La elección de un hotel de lujo y la tipología arquitectónica prevista están relacionados directamente al contexto de atracción del capital internacional en la ciudad, sea en la inversión directa en su construcción o potencializando la actividad turística.

La tipología arquitectónica pretendida ya demuestra un intento deliberado de expresar un fuerte carácter de modernidad a la construcción. Utilización de "sellos internacionales" de arquitectura, pues además el proyecto del hotel tiene la premisa de contar con "un alto nivel ecológico y bioclimático, de alta eficiencia energética, y bajo consumo de energías no renovables, buscando que sea categorizado con algunos de los sellos verdes existentes y así aumente su atractivo comercial, aspecto imprescindible para poder ser reconocido en el mundo como un edificio de alta calidad" (Fundación Caguayo, 2015).

ILUSTRACIÓN 5: Uno de las alternativas tipológicas previstas para la construcción de un hotel de lujo en los alrededores de la Plaza de la Revolución. Fuente: EMPROY 15

Además del proyecto del "Parque Memorial Mariana Grajales y Hotel Plaza" en sí, se cuenta con intervenciones en las áreas cercanas, con la retirada de áreas donde actualmente están viviendas populares caracterizadas por la propia Dirección Provincial de Planificación Física (DPPF) de Santiago de Cuba como un "ambiente descalificado dado por construcciones que se encuentran deterioradas y pobre urbanización". Para esto se prevé la construcción de edificios de viviendas para el re-establecimiento de la población residente en el local, aunque no haya todavía una disposición clara y precisa de estos proyectos, ni de su ubicación.

Potencialidades y desafíos

Para evaluar los posibles escenarios futuros para Santiago de Cuba se necesita relacionarlos al actual momento de "actualización del modelo económico" cubano en el cual la inversión de capital extranjero y la mayor flexibilidad en relación al establecimiento de negocios y empresas particulares (especialmente los llamados "cuentapropistas") están transformando el escenario urbano de muchas ciudades cubanas (Montano, 2016). Tales cuestiones permean directamente la implantación del proyecto de expansión/revitalización del puerto santiaguero y del área cercana a la Plaza de la Revolución.

Ambos proyectos fueron concebidos mediante la inversión de aportes de capital extranjero en Santiago de Cuba, relacionados a la expansión de las estructuras de producción y circulación en escala regional (construcción de la nueva terminal portuaria) o a la ampliación de los equipamientos de promoción y apoyo a las actividades turísticas en escala urbana. En relación a las dinámicas de transformación de uso y ocupación del suelo urbano, los proyectos están colocados como elementos que potencializan aún más la propensión a dispersión de actividades terciarias en el eje oeste-noreste de la ciudad. Esta dinámica es visible especialmente a lo largo de la Avenida Victoriano Garzón, que conecta el Centro Histórico al subcentro urbano de la Plaza Ferreiro, vía que está repleta de actividad comercial (en gran parte de actividades particulares de "cuentapropistas") en todo su trayecto.

Especialmente en el complejo contexto económico cubano, estas inversiones tienen un potencial de reconvertirse en mejorías urbanas y económicas demandadas hace mucho tiempo, desde que haya especial atención con la recualificación de espacios públicos. Sin embargo, también se arriesga a profundizar el ya iniciado proceso de separación entre los espacios destinados exclusivamente al turismo, donde los ciudadanos en general no pueden tener acceso (más por no poseer condiciones financieras de disfrutar de los nuevos servicios que por impedimento físico), del restante de la ciudad.

El caso del puerto se encuadra en la situación de aporte de inversiones en obras que ofrecen nuevo potencial tanto de crecimiento económico (con la expansión de operaciones del puerto en sí), como de nuevos espacios de convivio público en la ciudad de Santiago. El aporte de capital chino ha financiado la construcción de una nueva terminal que tiende a impulsar la economía de la ciudad y región de Santiago de Cuba y liberó áreas del puerto antiguo para la recualificación y conversión en importantes espacios públicos. Además del proyecto del parque lineal en el borde de bahía, también consta la recualificación del núcleo urbano "Los Cangrejitos", barrio que se encontraba en condiciones urbanas y ambientales precarias (edificaciones en malo estado de conservación e

inexistencia de infraestructura urbana en muchas partes). Aunque se pueda discutir las soluciones formales propuestas y los diversos problemas que surgen, como el retraso de las obras o las modificaciones en relación al proyecto original, es evidente la prominente función social de este proyecto.

Sin embargo, en el caso del proyecto del hotel de negocios cercano a la Plaza de la Revolución se demuestra claramente las problemáticas asociadas a un proyecto paisajístico y arquitectónico relacionado casi totalmente a atender las demandas del turismo internacional. Para atender a una demanda turística (presumidamente de "turismo de negocios de alto estándar"), se pretende transformar una importante área simbólica y cultural de la ciudad. La negligencia del intento inicial de creación de un área de viviendas y del centro cultura, con el desarrollo exclusivo del área hotelera, apunta un panorama de expulsión de gran parte de la población que actualmente vive en el área. Así se pierde el gran potencial que la gran inversión económica propiciaría también para mejorar el patrón constructivo e infraestructural de los sectores residenciales allá existentes.

La atención a la actividad turística – aún más cuando se trata del turismo de lujo vuelto a la demanda extranjera - es un elemento que en muchos ejemplos alrededor del mundo ya se ha mostrado particularmente peligroso por crear dinámicas de gentrificación y de desequilibrios sociales en la apropiación del espacio urbano. En otras palabras, se refuerza la tendencia a la inversión de grandes aportes de capital en espacios objetivados a crear nuevos paisajes al turismo extranjero en detrimento de inversiones en mejorías en lugares con más necesidad por parte de la población que vive en la ciudad.

Referencias

BRITO, Julian Araújo (2012). A revolução cubana após a derrubada do "campo socialista": as condições da sobrevivência política. *Aurora* 6.1 (2012): 109-122.

CALDERÓN, Eduardo Palomares (2016). Intensifican labores en la nueva terminal multipropósito de Santiago de Cuba. *Periódico Granma* 31 de octubre de 2016.

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE PLANEAMIENTO FÍSICO (DPPF) (2013). *Plan General de Ordenamiento Territorial de Santiago de Cuba*. Dirección Provincial de Planificación Física: Plan general de Ordenamiento Territorial y Urbano de Santiago de Cuba. Santiago de Cuba, 2013.

FUNDACIÓN CAGUAYO (2015). *Parque memorial Mariana Grajales y Hotel Plaza*. Santiago de Cuba.

GONZÁLEZ, Yaditza del Sol (2017). "Un sector que crece y sostiene el desarollo." *Granma* 21 de 12 de 2017.

HALL, Peter (2013). *Cidades do amanhã: uma história intelectual do planejamento e do projeto urbanos no século xx*. São Paulo: Perspectiva.

MARANTE, Lina Magdariaga (2014). *Revitalización del Paseo Marítimo de Santiago de Cuba (pancarta)*. Oficina del Conservador de Santiago de Cuba. Santiago de Cuba.

MENDES, Luís (2013). "A regeneração urbana na política de cidades: inflexão entre o fordismo e o pós-fordismo." *Urbe - Revista Brasileira de Gestão Urbana,* 5.1, 33-45.

MILÁN, Elidar Puente San y Nayn Sam González (2006). *Por la imagen soñada del límite del Centro Histórico de Santiago de Cuba: un guía para su evaluación y diagnóstico*. Santiago de Cuba: Trabajo de Grado - Facultad de Construcciones (Departamento de Arquitectura).

MONTANO, Juan (2016) Cuba: el cuentapropismo como modalidad de empleo no estatal. sobre sus inconvenientes, violaciones e ilegalidades. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*.

MORALES, Yudi Castro (2017). "Sacudir las demoras a la inversión extranjera." *Granma* 21 de 12 de 2017.

MUÑOZ, Norka Cabrales y Díaz, Francisco Gómez (2015). Con criterio/zurcidos, pliegues, discontinuidades. La configuración del anillo de Santiago de Cuba, XXXVI.2.

RAMOS, José Luis Peña (2010). *Plan General de Ordenamiento de Santiago de Cuba*. Dirección Provincial de Planificación Física. Santiago de Cuba.

SANTOS, Milton (2012). *Da totalidade ao lugar*. São Paulo: EdUsp.

MESA Nº 3

Antiguos *axes mundi* prehispánicos, nuevas topografías urbanas virreinales: Ciudad de México y el Cusco en el devenir del siglo XVI

COORDINADORES

ELENA MAZZETTO, Université Libre de Bruxelles (Bélgica)

ROSSEND ROVIRA MORGADO, Universidad Autónoma de Madrid-Universitat de Girona-Institut de Cultures Americanes Antigues (España)

ESPACIOS VINCULADOS A LA COYA EN EL CUSCO INCAICO

DRA. ARIADNA BAULENAS I PUBILL
Institut de Cultures Americanes Antigues

RESUMEN: A pesar de que la arqueología nos ha permitido conocer a grandes rasgos el urbanismo del Cusco inca, aún quedan muchos interrogantes acerca del uso del espacio en la capital del Tahuantinsuyu. En esta ponencia propondré una suerte de "topografía femenina" del Cusco a partir de la ubicación de aquellos sitios vinculados con las mujeres en el plano general de la capital inca con el fin de sistematizar la información existente en las fuentes y así reflexionar sobre el urbanismo incaico con una nueva mirada que permita complementar la visión tradicional que la historiografía tradicional tiene del "ombligo del mundo".

PALABRAS CLAVE: Cusco, urbanismo, templo, palacio, Coya.

A partir de las fuentes escritas en los siglos XVI y XVII que describen la ciudad del Cusco y de los trabajos arqueológicos realizados a lo largo de años de investigación, hoy tenemos una visión bastante completa de cómo fue el urbanismo de la capital del Tahuantinsuyu en época inca[1]. Cabe decir, que es una imagen sesgada por el hecho de que la conquista llevó a la destrucción de gran parte de los edificios y a su remodelación en una ciudad colonial que se levantó moviendo, tallando y reutilizando los bloques originariamente de factura inca.

Pero si el urbanismo ha podido ser más o menos restituido, más dudas plantea el uso del espacio en la ciudad ceremonial. Los cronistas escriben acerca de palacios, templos, escuelas, baños, etc. que, además de generar incógnitas sobre su ubicación plantean también el interrogante de hasta qué punto estas categorías propias de las ciudades europeas se pueden aplicar a las ciudades andinas.

Partiendo de estas premisas, que ponen de manifiesto las dificultades existentes a la hora de definir el uso del espacio en el "ombligo del mundo", en esta comunicación analizaré los espacios vinculados a la Coya lo cual supone una dificultad añadida a las ya presentadas debido a que la información en las crónicas es escasa en cuanto se refiere a las mujeres. Sin embargo, aunque escasas, considero que son interesantes pues nos permiten reflexionar sobre el urbanismo incaico desde una nueva perspectiva.

Dentro de la ciudad ceremonial delimitada por los ríos Tullumayo y Saphy, la Coya estaba estrechamente vinculada a dos edificaciones. La primera era el acllahuasi, la "casa de las escogidas", espacio femenino por excelencia. En ella residían las acllas o mamaconas, las cuales se dedicaban al culto y a la producción de chicha y tejidos cumbi, entre otras ocupaciones. Existe consenso entre los cronistas de que los hombres no podían acceder a este recinto[2]. Tenemos constancia de la visita por parte de algunos Sapa Inca y Garcilaso de la Vega apunta que como rey tenía este privilegio pero no quería gozarlo de manera que enviaba a su esposa o hijas a interesarse por las acllas[3]. La Coya, como mujer, podía acceder al acllahua-

1 En esta línea destaca el trabajo llevado a cabo por el equipo de la Universitat Rovira i Virgili (Alfaro et alii, 2015).

2 A excepción de los porteros que eran personas viejas y sordas de 80 a 150 años según Guaman Poma (2008[1615], pp. 151). Aunque cuando Garcilaso de la Vega habla de los porteros masculinos especifica que eran los que se encontraban entre la entrada y la primera puerta del recinto. Eran veinte y su función consistía en llevar aquello que se necesitaba en su interior (Garcilaso de la Vega, 2005[1609], pp. 207).

3 Aunque el mismo autor trata de estas visitas escribiendo, por ejemplo, que Viracocha tras entrar vic-

si y parece notarse un paralelismo entre las visitas del Sapa Inca al Coricancha con las de la Coya al Acllahuasi.

En palabras de Garcilaso de la Vega el acllahuasi ocupaba el espacio entre las actuales calles Loreto y Santa Catalina Angosta, con la fachada a la plaza principal y separado del Coricancha por otro recinto[4]. En este espacio hoy encontramos el convento de Santa Catalina, cuya erección en 1605 no fue casual pues se trataba de un convento de clausura femenino con el que los conquistadores establecieron un simplificado paralelismo respecto al acllahuasi.

Otro espacio al que tenía acceso la Coya era el templo de la luna en Pumap Chupan, pero disponemos de muy escasa información sobre este sitio que es citado por Guaman Poma de Ayala[5]. Si bien otros cronistas informan sobre este lugar de la ciudad, no citan la existencia del templo de la luna. Sirva como ejemplo Garcilaso de la Vega, quién escribe que a esta parte de la ciudad la llamaron "cola de león" porque era el último barrio de la ciudad y porque había allí "*leones* [sic] *y otros animales fieros*"[6].

En palabras de Guaman Poma, en esta "*ermita*" o templo "*sacrificaban a la luna, diosa de las mujeres, y entraba la Coya a sacrificar con sus hechiceras*"[7].La estrecha relación entre la Coya y la luna es propia de la cosmovisión incaica, en la que Sapa Inca y Coya son los homólogos terrestres de la pareja divina Sol (Inti) y Luna (Quilla), a la vez que sus hijos simbólicos. Esto explica, por ejemplo, porqué según el mismo Guaman Poma cuando se celebraba el Coya Raymi, en septiembre, se dedicaba a la luna y lo celebraban más las mujeres, a pesar de que invitaban también a los hombres[8].

La luna tenía también su aposento en el interior del Coricancha, forrado de láminas de plata y con un ídolo que, según Garcilaso de la Vega, era "*hecho y pintado su rostro de mujer en un tablón de plata*". El mismo cronista indica que se encontraba

torioso en el Cusco después de una batalla, fue a visitar las acllas, sin que se especifique una intermediación de la Coya (op.cit. pp. 207).

4 Garcilaso de la Vega, 2005 [1609], pp. 206.

5 Guaman Poma, 2008 [1615], pp. 196.

6 Op. cit., pp. 353.

7 Guaman Poma, 2008 [1615], pp. 196.

8 Op. cit., pp. 186.

junto al aposento principal del Coricancha[9]. Molina amplia esta información asegurando que durante la fiesta del Capac Raymi -celebrada en noviembre- "*Sacaban también una figura de mujer que era la huaca de la Luna, la cual llamaban Passa mama, teníanla a cargo mujeres y así cuando salían de la casa del Sol, donde tenía su aposento por sí, adonde ahora es el mirador en Santo Domingo, la sacaban a ellas en hombros. La razón por la que la tenían a cargo mujeres es porque decían era mujer, como en su figura parece*."[10]

Esto nos lleva a la pregunta de quién se encargaba del culto a Quilla en el aposento del Coricancha. Garcilaso de la Vega escribe que ninguna mujer podía acceder al Coricancha "*aunque fuesen las hijas y mujeres del mismo Rey*"[11]. Sin embargo, Betanzos explica que al desposarse con Pachacuti, Mama Anahuarque fue llevada al Coricancha donde hizo sus sacrificios y el sacerdote del sol le entregó cincuenta mamaconas[12].El texto de Molina apuntando que las mujeres eran las responsables de sacar la figura de la luna en la fiesta del Capac Raymi parece confirmar, entonces, que las mujeres sí podían acceder al Coricancha o, al menos, podían hacerlo la Coya y aquellas que se encargaban de sacar su figura.

Dejando de lado el Coricancha, si observamos sobre el mapa la ubicación de los dos espacios netamente femeninos y restringidos específicamente a las mujeres, apreciamos que ambos se encuentran al sur de la ciudad, es decir en la parte baja. Eso es coherente con la información que aporta Garcilaso de la Vega al explicar que la ciudad empezó a poblarse "*dividida en dos medios que llamaron Hanan Cozco, (que, como sabes, quiere decir 'Cozco el alto') y Hurin Cozco (que es 'Cozco el bajo'). Los que atrajo el rey quiso que poblasen a Hanan Cozco –y por esto le llamaron 'el alto'. Y los que convocó la reina, que poblasen a Hurin Cozco– y por eso le llamaron 'el bajo'*"[13]. No podemos contrastar la veracidad de la información aportada por el cronista mestizo, sin embargo es prueba de la vinculación existente -al menos en su idea del Cuzco- de la parte baja con la Coya.

De otro lado, si ubicamos Hurin Cusco sobre la imagen simbólica del puma que habría tenido la ciudad, esta corresponde en la parte baja de su cuerpo, en el espacio donde se encuentran los órganos reproductivos. La reproducción es una de las atribuciones fe-

9 Garcilaso de la Vega, 2005 [1609], pp. 191.

10 Molina, 2008 [1529-1585], pp. 88.

11 Garcilaso de la Vega, 2005 [1609], pp. 194.

12 Hernández y Cerrón-Palomino (ed.), 2015, pp. 197.

13 Garcilaso de la Vega, 2005 [1609], pp. 43.

meninas por excelencia en la mayor parte de culturas del mundo y, en este sentido, los incas no fueron una excepción, por lo que la vinculación de lo femenino con la parte baja del cuerpo resulta coherente.

Estos dos espacios (o tres si incluimos el Coricancha) no son los únicos que podemos relacionar con las Coyas, puesto que en la lista de adoratorios de los ceques que nos dejaron Polo de Ondergardo y Bernabé Cobo existen cinco espacios más que se vinculan con ellas. Dejando de lado la tercera huaca del tercer ceque del Chinchaysuyu (Ticicocha, fuente dedicada a Mama Ocllo) por encontrarse dentro del recinto ceremonial, la lista incluye tres casas y una chacra vinculadas directamente con alguna de las Coyas del Tahuantinsuyu.

La primera corresponde a la novena huaca del segundo ceque del Chinchaysuyu y según Polo de Ondegardo: "*era una casa pequeña que estaba en Picchu, heredad que ahora es de la compañía de Jesús, en la cual mandó Guayna-Capac que hiciesen sacrificio, porque solía dormir allí su madre Mama-Ocllo*"[14]. En su estudio del sistema de ceques incaico, Bauer propone que esta huaca podría encontrarse en el sitio que aún conserva el nombre de Hacienda Picchu del que publica una fotografía[15]. Visitamos el sitio y compartimos la opinión de Bauer. Actualmente la zona se encuentra más densamente poblada y el edificio principal tiene restringido el acceso, pero pudimos observar un muro de pirqa que podría ser una herencia de la construcción inca. En el sitio conversamos con la presidenta de la Asociación Piccho y nos confirmó que la hacienda había sido de los jesuitas pero había pasado a manos particulares y nos comentó que recordaba que en toda esta área había ruinas años atrás.

La siguiente casa de una Coya que aparece en la lista de adoratorios de los ceques corresponde a Pumamarca, sexta huaca del sexto ceque del Antisuyo. En palabras de Polo de Ondegardo en "*ella se guardaba el cuerpo de la mujer de Inca-Yupanqui, y ofrecíanle niños con todo lo demás*."[16] Corresponde, por tanto, al lugar donde se conservaba la momia de Mama Anahuarque, esposa del artífice del imperio el Sapa Inca Pachacuti. Este sitio pasó a formar parte de una hacienda colonial que ha sido restaurada recientemente y en cuyos trabajos se realizaron excavaciones parciales del sitio. La excavación, dirigida por la arqueóloga Nancy Olazábal sacó a la luz un muro de dos metros de alto aproximadamente y en forma de L con la esquina redondeada, similar a la que se observa en

14 Polo de Ondegardo, 1916 [1571], pp. 14-15.

15 Bauer, 2016, pp. 88 y 159.

16 Polo de Ondegardo, 1916 [1571], pp. 22-23.

el Coricancha. La fina talla del aparejo y la forma redondeada del muro parecieran ser indicio de un lugar de gran importancia, lo cual se ve confirmado por el hecho de que la hacienda conserva algunos cuartos de manufactura inca y en ellos se pueden observar entradas trapezoidales –incluso de doble jamba– o nichos en las paredes, como en los recintos ceremoniales.

Además, el conjunto incluye, en su parte posterior, un montículo con una cueva que contiene una emanación de agua, la cual fue canalizada a lo largo de un complejo sistema hidráulico que se distribuye por el yacimiento (hoy distorsionado por las obras realizadas en el sitio a lo largo del tiempo). En el interior de la cueva pueden observarse muros de manufactura antigua y, como ya constató Susan Niles[17], todavía es motivo de culto. En nuestra visita pudimos encontrar flores y una naranja que le habían sido ofrendadas recientemente. En el lateral de este montículo existe otro pequeño abrigo sin agua (aunque la vegetación demuestra un alto grado de humedad) en el cual también encontramos ofrendas actuales (en este caso, una botella con líquido y hojas de coca en su interior).

Finalmente, la tercera casa asociada a las Coyas que encontramos en el sistema de ceques es Managuañuncahuaci, que corresponde a la novena huaca del octavo ceque del Cuntisuyu, Tanto Polo como Cobo indican que corresponde a una de las reinas sin especificar cuál de ellas[18], pero Fray Martín de Murúa nos indica que se trataba de la casa de Mamayunto Coya, esposa del Sapa Inca Viracocha. En palabras del mercedario esta Coya: "*Vivió mucho tiempo y en su palacio y morada tenía mil géneros de entretenimientos, jardines, huertas, y fuera de la ciudad del Cuzco, obra de un cuarto de legua, en un asiento llamado Manan Huanunca, que significa no-morirá, tenía un bosque y alameda, donde había infinidad de animales bravos y mansos, de todas suertes, el cual asiento es al presente de religiosos del Orden de Nuestra Señora de la Merced de aquella ciudad*"[19]. El mismo autor escribe que encontrándose enfermo Tupac Yupanqui, su esposa Mama Ocllo le instó a que se instalara en este asiento donde se encontraba un hechicero que determinó a través de un oráculo que el Sapa Inca no moriría, dando origen al nombre de este asentamiento[20].

17 Niles, 1987, pp. 199.

18 Polo de Ondegardo, 1916 [1571], pp. 39 y Cobo, 1964 [1653], pp. 184,

19 Murúa, 2001 [1616], pp. 63.

20 Según el propio Murúa "mana huañunca" significa "no morirá" (Murúa, 2001 [1616], pp. 310)

Bauer ya puso de relevancia el hecho de que aún hoy en la ciudad del Cusco existe una zona llamada Managuañunca e indica que el palacio podría encontrarse en esta área[21]. Su prospección no dio resultados definitivos acerca de su ubicación, como tampoco los proporcionó nuestra visita a la zona, la cual se encuentra densamente poblada en la actualidad. Sin embargo, llama poderosamente la atención un sitio registrado por la Dirección Desconcertada de Cultura del Cusco, del Ministerio de Cultura de Perú, llamado Andenes de Manahuañonca Alta, ubicado cerca de Qhataq'asapatallacta[22]. Serían necesarios estudios más exhaustivos para considerar estos andenes como vestigios del antiguo palacio, pero la existencia de restos incas en el área son un buen indicio para seguir investigando en esta dirección.

De la información de la lista de santuarios de los ceques, por tanto, obtenemos tres referencias directas a la Coya que se relacionan con espacios habitacionales. A ellas debemos sumar una chacra de Mama Ocllo que se llamaba Anaypampa y que se correspondía con la quinta huaca del tercer ceque del Collasuyo[23]. En el sistema de ceques también se cita la chacra Sausero, que corresponde a la tercera huaca del segundo ceque del Collasuyu. Cobo nos cuenta que era de los descendientes de Paullo Inca[24], sin embargo en la crónica de Molina encontramos mayor información de esta chacra. Al explicar las ceremonias celebradas en el mes de Abril escribe que allí: "*dicen que Mama Huaco, hermana de Manco Capac, el primer inca, sembró el primer maíz, la cual chácara beneficiaban cada año para el cuerpo de la dicha Mama Huaco, haciendo de él la chicha que era necesaria para el servicio del dicho cuerpo, y así lo traían y lo entregaban a las personas que del dicho cuerpo tenían cargo, que estaba embalsamado; y luego, por su orden, traían el maíz de las chácaras del Hacedor, Sol, Luna y Trueno e Inca y Huanacauri, y de todos los señores muertos*"[25].

Esto resulta interesante porque, entre las huacas asociadas a los Sapa Incas no existen chacras (sólo la quinta huaca del octavo ceque del Chinchaysuyu que perteneció a Amaru Tupac Inca[26]). De hecho, solo 8 de las más de 300 huacas del sistema de ceques corresponden a campos de cultivo, por lo que resulta llamativo que dos de ellos puedan relacionarse directamente con dos Coyas[27]. Probablemente esto se deba, nuevamente, a

21 Bauer, 2016, pp. 155.

22 El sitio, aún sin información adjunta, se documenta en el web: http://geopatrimoniocusco.pe/ (consultado el 28 de agosto de 2019).

23 Polo de Ondegardo, 1916 [1571], pp. 28.

24 Cobo, 1964 [1653], pp. 179.

25 Molina, 2008 [1529-1585], pp. 110-111.

26 Cobo, 1964 [1653], pp. 173.

27 Aunque mítica, consideramos a Mama Huaco una Coya porque algunos cronistas la citan como esposa

la vinculación de lo femenino con la reproducción (y con la Pachamama como deidad femenina por excelencia).

Teniendo en cuenta lo expuesto, observamos que dentro del sistema de ceques se incluían, como mínimo, tres edificaciones y dos chacras asociadas a la Coya. Si analizamos la distribución de estas huacas sobre el plano del Cusco, constatamos que las chacras se ubicaban en el Collasuyu, mientras que las construcciones se repartían una en cada uno de los suyos restantes. Por el momento no encontramos explicación al hecho de que el Collasuyu no tuviera edificaciones relacionadas con las Coyas, pero es difícil plantear hipótesis debido a la falta de información. En este caso, la ausencia de prueba no prueba la ausencia, por lo que sería atrevido partir de la premisa de la inexistencia de casas de Coyas en el Collasuyu, pudiendo deberse a la falta de información28.

Si analizamos las edificaciones, disponemos de datos acerca de tres casas: una en la que se encontraba el cuerpo de Mama Anahuarque (Pomamarca), otra en la que solía dormir Mama Ocllo (Piccho) y, finalmente, una que era el palacio de Mamayunto Coya (Managuañanuca). Dejemos por el momento Pomamarca, por ser aquella en la que se guardaba el cuerpo de Mama Anahuarque y no poder confirmar que habitara en ella durante su vida. Por el contrario, Piccho y Managuañunca, fueron casas de las Coyas Mama Ocllo y Mamayunto Coya. En el sistema de ceques también aparecen varias casas de los Sapa Inca, por lo que de ello debemos entender que aparte de los palacios ubicados en el centro sagrado de la ciudad existieron espacios habitacionales asociados a los gobernadores del Tahuantinsuyu en el entorno directo de este.

La existencia de casas propias para las Coyas en los alrededores del centro ceremonial es significativa, pues nos permite plantear la hipótesis de que ellas tenían sus propios palacios, como lo apunta, por ejemplo, Fray Martín de Murúa al escribir sobre las Coyas, ya que para cada una de ellas explica como era su palacio. De hecho, ya hemos visto como al tratar acerca del palacio de Mamayunto Coya, coincide con la información vertida por la lista de santuarios de los ceques. Lamentablemente cuando escribe sobre Mama Ocllo, explica que residió en su palacio mientras su esposo se encontraba en la guerra, pero la descripción que hace del templo es uno de esos pasajes extraídos de fuentes mesoamericanas, como ya demostró Rowe[29].

de Manco Capac.

28 De hecho si analizamos las huacas vinculadas a los Sapa Inca, descubrimos que no existen referencias en el Cuntisuyu y tampoco podemos tomar por definitiva esta información.

29 Rowe, 1987.

¿Existieron palacios propios para las Coyas? Los ejemplos apuntados parecen indicar que sí, lo cual sería coherente con el hecho de que en el mismo sistema de ceques se encontraban dos huacas que correspondían, la primera, al lugar donde vivió el mítico inca Manco Capac (Tampucancha, primera huaca del sexto ceque del Collasuyu) y, la segunda, al lugar en el que habitaron sus hermanas (Inticancha, primera huaca del séptimo ceque del Cuntisuyu)[30]. Si los fundadores míticos de la ciudad tuvieron casas diferenciadas para el hombre y para las mujeres, resulta plausible que también fuera así en el caso de los gobernantes históricos. También sería coherente con el hecho de que Murúa explica que la Coya dormía con el Sapa Inca "*lo más del tiempo*", dando a entender que no era siempre, lo cual justifica porque el Inca tenía muchas otras mujeres que vivían con él[31]. Si a esta afirmación sumamos que Piccho era la casa "*donde solía dormir*" Mama Ocllo, podemos plantear que las Coyas tenían sus propias casas en las que residir cuando no estaban con su esposo.

Si partimos de esta premisa y analizamos las únicas dos casas de Coyas que nos son conocidas (Piccho y Managuañunca) observamos que estas se ubican en dos espacios no tan lejanos entre ellos, pero que corresponden a dos suyos distintos. Es más, Piccho se ubicaba dentro del Chinchaysuyu, que correspondería a la parte de Hanan Cusco, mientras que Managuañunca formaba parte del Cuntisuyu asociado a Hurin Cusco. No se observa, por tanto, la misma vinculación entre la Coya y la parte baja de la ciudad que documentamos en el interior del espacio ceremonial. De hecho, si consideramos también los espacios vinculados a las momias, observamos que el lugar en el que se encontraba el cuerpo de Mama Anahuarque (Pomamarca) corresponde al Antisuyu, es decir el Hanan Cusco, y la chacra asociada al cuerpo de Mama Huaco (Sausiro), en el Collasuyu, o sea, en Hurin Cusco.

Como apunté en un inicio, no es posible establecer conclusiones a partir de unas fuentes que resultan a todas luces insuficientes. Cualquier hipótesis extraída de la información existente es atrevida y difícilmente demostrable, sin embargo, considero interesante constatar la existencia de espacios directamente vinculados a las Coyas en el Cusco incaico, tanto espacios ceremoniales de acceso restringido a las mujeres en la parte más sagrada, como espacios propios de residencia en su entorno, pues ello nos demuestra una injerencia femenina en el urbanismo incaico de la capital del Tahuantinsuyu.

30 Cobo, 1964[1653], pp. 181 y 184.

31 Murúa, 2001[1616], pp. 372.

Por otra parte, considero especialmente significativo documentar la existencia de espacios vinculados a las Coyas en el sistema de ceques, especialmente porque demuestran que éstas tuvieron sus propios palacios a las afueras del recinto ceremonial. De hecho, así se demuestra también en el caso de los Sapa Incas. Esto debe hacernos replantear la visión tradicional que tenemos del Cusco, en el sentido de que la restitución urbanística de la capital de los incas se ha centrado en el espacio sagrado que configuraba la forma de un puma, mientras que su entorno ha entrado en una categoría de espacio simbólico que el sistema de ceques -como delimitación de un territorio repleto de huacas- ha contribuido a fortalecer[32].

Todos los esfuerzos de restitución hipotética de la ciudad se basan en los edificios ubicados en el centro, pero no existen restituciones de cómo eran los alrededores por ser mayoritariamente territorio agrícola. Esta frontera entre la parte urbana con sus grandes edificios y un paisaje sagrado casi vacío (o con campos de cultivo) a su alrededor contribuyen a una visión sesgada de la capital. En mi opinión la interacción entre ambas debió ser más estrecha si, como acabamos de apuntar, Sapa Inca y Coya tenían palacios al exterior y si allí se guardaban sus cuerpos.

Cierto es que la mayoría de huacas del sistema de ceques son piedras, rocas, cerros o fuentes, pero ya Bauer detectó que el 9% corresponde a palacios o templos, con un total de 28 edificaciones[33]. Si la mitad de estas corresponden a casas donde tuvieron actividades tanto los Sapa Inca como las Coyas o bien fueron conservados sus cuerpos, no parece plausible que éstas no formaran parte de la vida cotidiana en el Cusco. Ejemplo de ello, es el caso, citado anteriormente, de Tupac Yupanqui pasando un tiempo restableciéndose en el palacio de Manahuañunca para curarse de una enfermedad[34].

Por otro lado, el estudio de la ciudad incluyendo su entorno permite acceder a un tipo de información no disponible para el centro ceremonial, como es el caso de las propiedades de las Coyas. Mientras que las crónicas que tratan sobre la participación de la mujer en el espacio cusqueño nos vinculan únicamente a espacios sagrados cuyo acceso les era prohibido a los hombres, el sistema de ceques nos permite conocer la existencia de palacios para las Coyas.

32 Santiago Agurto utilizó las expresiones "Cinturón de aislamiento" y "Área de expansión urbana" para referirse al entorno del Cusco, lo cual agranda la distancia entre el centro ceremonial y su entorno (Agurto, 1980, pp.135).

33 Bauer, 2016, pp. 39.

34 Murúa, 2001 [1616], pp. 310.

Podemos concluir, por tanto, que si a la hora de analizar el urbanismo del Cusco incluimos también un entorno que a menudo ha quedado relegado a una categoría de "paisaje sagrado", probablemente dispondremos de una visión más completa no solo del urbanismo de la ciudad sino también del uso del espacio en ella, especialmente en la vida cotidiana del imperio.

Referencias

AGURTO, Santiago (1980): *Cusco: la traza urbana de la Ciudad Inca*. Cusco: Universidad Nacional de Ingeniería.

ALFARO, Crayla; Matos, Ramiro; Beltrán-Caballero, Alejandro; Mar, Ricardo (2015). *El urbanismo inka del Cusco. Nuevas aportaciones* (2ª ed.). Cusco, Washington, Tarragona: Municipalidad del Cusco, NMAI-Smithsonian Institution y Universitat Rovira i Virgili.

BAUER, Brian S. (2016). *El Espacio Sagrado de los Incas* (2ª ed.). Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

COBO, Bernabé (1964 [1653]). *Historia del Nuevo Mundo*. En P. Francisco Mateos (ed.), Biblioteca de Autores Españoles, Obras del P. Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús, Vol. II. Madrid: Atlas.

GARCILASO de la Vega, Inca (2005 [1609]). *Comentarios reales de los incas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

GUAMAN Poma de Ayala, Felipe (2008 [1615]). *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Pease, Franklin (ed.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

HERNÁNDEZ Astete, Francisco; Cerrón-Palomino (ed.) (2015). *Juan de Betanzos y el Tahuantinsuyu. Nueva edición de la Suma y Narración de los Incas*. Lima: PUCP Fondo Editorial.

MOLINA, Cristóbal de (2008 [1529-1585]). *Relación de las fábulas y ritos de los incas*. Lima: Universidad San Martín de Porres Fondo Editorial.

MURÚA, Fray Martín de (2001 [1616]). *Historia General del Perú*. Colección Crónicas de América. Madrid: Ed. Dastin.

NILES, Susan A. (1987). *Callachaca. Style and Status in an Inca Community*. Iowa: University of Iowa Press.

POLO DE ONDEGARDO, Juan (1916[1571]). *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los incas. 2ª parte*. Lima: Imprenta y Librería Sanmartí y Cª.

ROWE, John Howland (1987): La mentira literaria en la obra de Martín de Murúa. En *Libro de homenaje a Aurelio Miró Quesada Sosa II* (pp. 753-761). Lima: P.L. Villanueva Editores.

MESA Nº 4

Barrios obreros formales e informales en la ciudad iberoamericana, del pleno empleo a la sociedad posindustrial

COORDINADORES
ROSA ABOY, CEIHVAL-FADU-UBA
VALERIA SNITCOFSKY, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

“CANTEGRILES” MONTEVIDEANOS (1946-1973): MEMORIA, TERRITORIALIZACIÓN DE LA POBREZA Y DISCRIMINACIÓN

MARÍA JOSÉ BOLAÑA CABALLERO
Magister en historia rioplatense.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) y Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.

RESUMEN: Análisis histórico, principalmente desde la memoria a través de fuentes orales, de la formación de un espacio urbano caracterizado por cantegriles y políticas habitacionales y sociales gubernamentales para los pobres urbanos, entre 1946-1973. Desde allí se historiza un proceso de segregación socio-urbana que comenzó durante el estado benefactor neobatllista y la industrialización y, se desarrollo con su crisis, manifestando sus límites y cuestionando la visión del Uruguay como sociedad integrada en la historia reciente.

PALABRAS CLAVES: Cantegriles, memoria, discriminación, segregación.

Introducción: testimonio, espacio y memoria

La investigación se desarrolla en una zona de Montevideo ubicada sobre Bulevar Aparicio Saravia entre el Arroyo Miguelete y la Avenida General Flores. Allí se encuentra uno de los cantegriles que comenzó a formarse a mediados de los años cuarenta, la mayoría de las viviendas de emergencia construidas por el municipio de Montevideo para "abolir rancheríos" entre 1950 y 1955, un "centro de recuperación social" Unidad Casavalle Nº 2 construido en 1958 para los habitantes de cantegriles y, el complejo habitacional Unidad Misiones creado a principio de los setenta para la "erradicación" de las "poblaciones marginales" de los cantegriles. En ella aún viven la mayoría de los testimonios entrevistados siendo su "trama socio-cultural" (Arfuch, 1995, pp. 3-4) dentro del espacio urbano montevideano. Lugar que sigue caracterizado por la pobreza de los cantegriles y estigmatizado en la actualidad como "zona roja"[1] de Montevideo.

El uso de la palabra cantegril en la presentación de la investigación y del cuestionario para la entrevista, generó rechazo, resistencias, expresadas en silencios prolongados, gestos de desagrado, de incomprensión, miradas de desconfianza[2]. Sin embargo de los siete testimonios solo tres conocían el origen de la palabra, aunque seis consideraban que había sido inventado y utilizado por los de "afuera" para nombrar a aquellos que vivían en "ranchos" en forma despectiva, denigrante.

A partir de esta ubicación que los testimonios le dan al origen de la palabra "cantegril" como algo que viene de un "afuera", utilizaremos la categoría "adentro" para el análisis de la memoria de la palabra cantegril desde los testimonios de los antiguos pobladores de viviendas de materiales de desecho y sus descendientes.

Memoria de la palabra cantegril desde "adentro"

Luis Alberto, vivió desde los años cincuenta, con su padre y tíos en un cantegril en la zona de Aparicio Saravia y San Martín. Ya adulto vivió en un barrio de viviendas de emergencia de la zona, hasta que en 1982 adquirió una de las viviendas del barrio San Vicente

1 Este es un calificativo cuyo origen no ha sido rastreado, pero que se utiliza desde los años noventa para barrios considerados peligrosos por la delincuencia o la violencia.

2 A los testimonios de vecinos de la zona se accedió gracias a que están o han estado vinculados a organizaciones sociales e instituciones de la iglesia católica que trabajaron en la zona en los años cincuenta y sesenta (Emaús) y, otras actuales que surgieron en los ochenta y noventa (organización San Vicente, Escuela de Oficios Don Bosco). Las entrevistas se realizaron en forma individual, excepto Julia y Julián.

construidas por ayuda mutua en la comunidad del Padre Cacho[3], del que él y su esposa participaban. Al preguntarle por la palabra "cantegril" negó conocerla: "Yo nunca lo sentí. Nunca." , no usaba esa palabra que se asociaba a "ranchitos": "Habría ranchitos, no le digo que no", "eran casitas, era gente pobre".

Norma y Juana, hermanas que llegaron con su familia siendo niñas a vivir al cantegril de Enrique Castro y Aparicio Saravia, en 1968, no hicieron comentarios al escuchar la palabra "cantegril". En la memoria de Norma, el "cantegril" "era mucho rancho" y estaba asociado a algo "feo", al empobrecimiento de su familia, la pérdida de su casa. Caer en el "cantegril" fue sinónimo de empobrecimiento para ella y su familia y, de ir a vivir a un lugar peligroso, con "malandros" donde nadie se animaba a entrar.

Juana describía el lugar a través de los "ranchitos", agregaba la falta de urbanización y la basura. La palabra "cantegril" no la reconocía como el nombre del lugar en el que vive. Sin embargo, cuando comenzó a contar la época en que llegaron, cómo era el lugar, utilizó la palabra "cantegril" con naturalidad, y explicó porque llegaron ahí: "Y no teníamos de qué vivir [...] no podíamos pagar ahí el alquiler [...] nos echaron, porque dicho sea la palabra nos echaron, y terminamos acá. [...] en un cantegril [..]."

Los testimonios de Juana y Norma son el ejemplo de las numerosas familias que en la segunda mitad de los sesenta fueron desalojadas por no poder pagar un alquiler. Demostrando la realidad que planteaban también las discusiones parlamentarias: el problema de "los desalojos masivos" que aumentaban la población de los denominados "cantegriles". La experiencia del desalojo para las familias significaba el descenso social pero también la expulsión de la ciudad, "nos echaron", una expulsión acentuada con la carga simbólica de "caer" en el "cantegril".

Al preguntarle el origen de la palabra "cantegril", Juana recuerda una anécdota: "nosotros embromábamos mucho, no sé si será por ahí que habrá salido también, viste que en Punta del Este hay un lugar, un barrio que se le llama cantegril. [...] Y nosotros siempre embromábamos [...] cuando empezaron a abrir la calle esta Timbúes, "Ahora tenemos la avenida Gorlero de cantegril"." Y en el momento del recuerdo reflexiona "yo creo que nosotros más lo tomamos porque era una faceta y la otra, una cara y la otra. La cara de

3 El sacerdote católico Isidro Alonso (conocido como Padre Cacho, 1929-1992) fue un sacerdote del clero uruguayo que se fue a vivir al "cantegril" de Enrique Castro y Aparicio Saravia en 1979, cuando sus habitantes corrían el riesgo de ser desalojados. Promovió junto a profesionales que se comprometieron con la situación de esas familias, la construcción de viviendas por ayuda mutua y la organización de los recicladores. Los testimonios de Luis Alberto, Luis, Norma y Juana formaron San Vicente.

la riqueza, la abundancia y la cara de la pobreza total viste" y aclara "Pienso yo que habrá sido por eso, no tengo ni idea por qué se le puso cantegril a los ranchos."

La anécdota que cuenta Juana no la recordaba ninguno de los testimonios entrevistados de San Vicente. La relación entre esa palabra y la denotación de desigualdad, injusticia, contradicción está olvidada en todos los testimonios, aunque parecería, por el recuerdo de Juana que en algún momento se conoció. Lo que sí está claro en todas las memorias es que viene de "afuera".

El testimonio de Luis también forma parte de esas familias que no podían sostener el pago de una vivienda en la ciudad y debieron buscar "la posibilidad de hacer un rancho", "Era en el 64 por ahí". Vino con su madre adoptiva que separada de su pareja debía mantener tres hijos con su trabajo de lavandera.

Con respecto a la palabra "cantegril" comentó: "Siempre, siempre se dijo cantegril", ratificando que lo "decía la gente de afuera, no nosotros." Al igual que Juana y Norma, es una forma "mala", de nombrar "El rancho [...] el barrio" por "la gente de afuera [...] que tenía plata".

Juan, no pertenece a la misma comunidad barrial que los anteriores. Llegó a las viviendas de emergencia de la Unidad de Habitación Nº2 de Casavalle cuando se inauguraron, en 1959, él tenía dos años, y provenía, con sus dos hermanos y padres de un "cantegril" conocido como Chacarita. Su papá había llegado desde la frontera con Brasil, su madre era montevideana. Su padre trabajaba en la construcción pero al sufrir un accidente se dedicó a lustrar zapatos. Su madre era empleada doméstica. La mayor parte de su vida vivió en las viviendas de emergencia, pero fue uno de los testimonios que más se ofendió con el nombre cantegril. Para Juan, la palabra existe pero está cargada de elementos negativos, de ahí el "mote" que proviene de "afuera".

La connotación negativa de la palabra "cantegril" es lo que permanece en la memoria desde "adentro", la conformación de esa identidad responde a la experiencia social de la discriminación, común a todos los testimonios.

Sin embargo, para Benito el más anciano, que arribó en 1947, huérfano de catorce años, que construyó su "rancho" junto a otros pocos que había en la zona, la palabra cantegril le trajo recuerdos de su llegada a Montevideo desde la ciudad de Treinta y Tres. Para él forma parte de de su pasado, no viene "de afuera", no está cargada de elementos peyorativos y estigmatizadores como en los testimonios más jóvenes de los años sesenta.

La viudez del hombre o de la mujer, la separación de las parejas donde las mujeres quedan con sus hijos, la orfandad fue, también, un factor de empobrecimiento. Estas situaciones muestran el desamparo de algunos sectores sociales cuya respuesta a la situación de pobreza fue construir un "rancho" en un terreno cerca de la ciudad.

El testimonio de Benito, está despojado del estigma que parece haberse profundizado en los años sesenta y setenta y, estar presente en los más jóvenes.

Elena nació en Barrio Sur en 1970, residió desde sus dos años de edad, cuando se mudó con su madre y hermana, a una de las viviendas de emergencia de la zona. Relata que a su barrio "le llamaban el cantegril" aunque ella no sabe por qué, "en realidad no habían ranchos", "Los ranchos vinieron después. Años ochenta".

Julia nació en 1976 en otro conjunto de viviendas de emergencia de la zona, Marconi. Al igual que Elena asoció la palabra "cantegril" a un fenómeno más reciente que no tiene que ver con el origen de su barrio: "los que vos decís cantegriles se armaron después". Sin embargo, a lo largo de la entrevista junto a su hermano Julián nacido en 1986, recordó la historia de su familia y la antigüedad del "cantegril". Su padre había sido trasladado en 1961 cuando tenía nueve años con padre y hermanas desde "un rancho". Ambos recuerdan esta historia a través del relato familiar y al hacerlo Julia reconoce el uso de la palabra cantegril en su abuelo y padres pero aclara que "así nos nombraban".

En la memoria de Elena, Julia y Julián, quienes vivieron en viviendas de emergencia, a las que también se denominaba cantegriles dificultando encontrarle sentido a la palabra, la construcción temporal del espacio donde habitan está distorsionada en su memoria. Los tres asocian al inicio del relato la llegada del cantegril con la construcción de los "ranchos" en los años ochenta y noventa, cuando en realidad los testimonios más antiguos construyeron sus "ranchos" en la zona entre los años cuarenta y fines de los sesenta, y el padre de Julia y Julia había nacido y vivido en un "rancho" en los años cincuenta.

Lo mismo sucede con el origen de la palabra "cantegril". Julia y Julián no lo conocen. Elena recordó sobre el significado lo siguiente: "yo supongo que era porque era mucha gente que tenía carro y caballo y vivía de de esto no [...] No con glamour, [...] porque no es el cantegril de Punta del Este [...]".

En su memoria, al igual que en la mayoría de los testimonios, se mantiene vivo pero opaco el "vínculo" de la pobreza del "cante" con el "glamour" del "cantegril de Punta del Este".

La desigualdad se olvidó a través de una historia de opresión, discriminación y estigmatización generada en las relaciones sociales entre los pobres y la ciudad. La memoria de la mayoría de los testimonios permite observar un proceso de construcción hegemónica de la identidad del otro por parte de los habitantes de la urbe y el relato oral cuestina la visión sobre los orígenes rurales de sus pobladores. Según relatan también militantes sociales entrevistados hacia 1955 los habitantes de los cantegriles donde ellos trabajaban "ya llevaban años en el barrio, eran personas que la ciudad "expulsaba hacia las afueras, hacia formar los barrios [...] la población era muy heterogénea"[4].

El relato oral y la memoria desde "adentro" nos muestran la construcción de un discurso estigmatizador sobre el significado del "cantegril", la visualización de sus habitantes desde la mirada urbana y moderna, que explicó la pobreza urbana a través de la incapacidad del recién llegado del medio rural a modernizarse y adaptarse a la vida urbana.

Otras memorias de la palabra "cantegril"

Los militantes sociales entrevistados que trabajaron en barrios de emergencia y cantegriles, que conocían el origen irónico de esa denominación, recordaban la estigmatización que el mismo conllevaba para sus habitantes[5].

El problema era el efecto del uso de ese nombre cuando sus habitantes debían conseguir trabajo, en su relacionamiento con los vecinos de la zona que no eran de allí. Los cinco testimonios de la organización Emaús coinciden en que el "cantegril" era visto como algo malo, peligroso. Según Mariana para la sociedad "Ahí estaba lo peor", "en el barrio decían [...] la gente no nos quiere", "tenían claro que eran rechazados por la sociedad". Esa era una vivencia cotidiana al buscar empleo, al andar en ómnibus, al cruzarse con un vecino de la zona que no habitaba los "cantegriles".

Pero el miedo y rechazo también se manifestaba en ocasiones especiales, uno de los militantes relata: "llegó la información de que en los cantegriles los censos los iban a hacer los milicos, el ejército, porque los funcionarios públicos no querían ir a trabajar

4 Testimonio de Oscar y Mariana, integrantes de la organización Emaús de la iglesia católica que trabajaron como voluntarios en la zona de Aparicio Saravia entre San Martín y General Flores desde 1956 a 1970.

5 La actividad de voluntarios de Emaús desarrollada en los barrios de emergencia y los "cantegriles" entre 1950 y 1973 consistía en visitas a familias, actividades culturales, campamentos, policlínica.

a los cantegriles [...] Entonces nos ofrecimos los que éramos funcionarios públicos que trabajábamos en Emaús".

En 1958 el documentalista Alberto Miller filmó la vida cotidiana en el cantegril de Enrique Castro y Aparicio Saravia produciendo el documental titulado "Cantegriles". En 1991 Alberto Miller recuerda la presentación del film en "facultades e instituciones culturales", "en algunos sindicatos", "muchos decían que yo tenía que poner a los culpables"[6]. La reacción en los círculos universitarios y sindicales que recordaba Alberto Miller, mostraba la necesidad de denunciar el por qué esas personas vivían así, los responsables, "culpables" de esa situación. Era la propia denominación "cantegril" la que estaba en juego, una palabra que en sus inicios buscaba denunciar la desigualdad, la injusticia, la ironía de la abundancia representada en el Cantegril Country Club de Punta del Este con su contracara de las viviendas de materiales de desecho montevideanas.

La construcción de una identidad urbana de los cantegriles parecería tener un punto de inflexión entre 1955 y 1965. Hasta 1955 el gobierno no usaba esa palabra sino que denominaba "rancheríos" a los "cantegriles", luego los identifica y cataloga como fenómeno social. Coincidentemente los militantes sociales de fines de los cincuenta comienzan a rechazar esa palabra. Parecería que se instalaba y expandía un discurso estigmatizador que ubicaba a los pobres del "cantegril" en un lugar negativo de la ciudad.

En 1960 el sacerdote coordinador de Emaús, Atanasio Sierra, en un reportaje periodístico decía "Queremos hacer entender a la prensa: [...] 3) hay que destruir el mito que ha creado la "gran prensa": los barrios pobres son habitados por criminales, viciosos y vagos."[7].

El maestro director de la escuela Nº178, creada para el "centro de recuperación social" de habitante de cantegriles, Unidad Casavalle, denunciaba: "hago saber de los ataques injustificados de los miembros de un colegio religioso distante una cuadra de esta escuela y de la campaña iniciada para que los vecinos no inscriban a los hijos en este centro docente argumentando para ello que tendrán que estar en compañía de los niños de los "cantegriles"[8].

6 Entrevista realizada por José Pedro Charlo y Carlos Lazo el 22 de febrero de 1991 en el programa *Documentalistas de Tv Ciudad* realizado por Aldo Garay. Videoteca TV Ciudad.

7 Sierra, Atanasio, 1960, transcripción de una nota periodística, archivos de la Organización Emaús. Donación familia Argenzio.

8 Andriotti, Edison, 9 de setiembre 1958, Libro para Diario Provisorio de la Escuela N° 178 de 1er. grado. Pág. 13. Archivo de la escuela.

A principios de los sesenta la palabra cantegril parecía nombrar una zona, un territorio de Montevideo un tipo de "gente". En 1961 un periodista de la Revista Reporter que había visitado la escuela anteriormente nombrada, bajo el subtítulo "La civilización para en la esquina" comenzaba diciendo "El cantegril con minúscula es ya una ironía macabra incorporada al léxico nacional" y luego contaba: "Días pasados mi diario me envío a una escuela en Aparicio Saravia y Burgués, "Zona de cantegriles" agregó en tono intranquilizador el secretario de redacción"[9].

De una palabra irónica que señalaba la desigualdad, pasaba a nombrar un lugar de Montevideo, una "Zona", un territorio con determinadas características. De la discusión por la desigualdad planteada en sindicatos y en la universidad que describía Alberto Miller se había focalizado el problema de la pobreza urbana en los "pobres del cantegril". La palabra "cantegril" se había convertido en un estigma social y urbano.

Territorio: "Zona de cantegriles"

Norma quien como vimos llegó a Enrique Castro y Aparicio Saravia en 1968 con dieciséis años, en la entrevista relató que su "primer trabajo" a los diecinueve años "en la rambla" de Montevideo, para el que dio la dirección de "otra compañera" porque "no podía decir que vivía acá", es decir en la "Zona de cantegriles", podía implicar no acceder al empleo.

La estrategia de dar la dirección de otra persona es contada también por la militante social de Emaús, "si tu decías que tu domicilio era en Marconi, por dar un nombre de un barrio, ya [...] no sé si te daban tanto el trabajo y eso marcaba, [...] Entonces había como que inventárselas [...] para cambiar un domicilio".

Otra estrategia para conseguir un empleo: los contactos y referencias que podían realizar los militantes sociales que visitaban sus familias. Así Mariana también cuenta "Nosotros conseguíamos trabajo [...] teníamos profesionales que colaboraban con nosotros", pero "te costaba mucho colocarlos [...] era difícil que hubiera un respeto de la sociedad".

Otros testimonios son o han sido empleados en instituciones religiosas de la zona en las que participaron de algún modo. Estas y el acercamiento de militantes sociales ha sido

9 Ruegger, Gustavo Adolfo, "Cantegriles insalubres; viviendas económicas", Revista *Reporter*, VII, Nª14, 31 de mayo 1961. Pág. 9.

clave en las posibilidades y en la seguridad de un empleo sin necesidad de mentir sobre su lugar de residencia.

Los testimonios de personas que vivieron en cantegriles en los años sesenta y setenta tienen muy vivo el recuerdo de la discriminación por vivir allí y de lo que ello ha significado en sus vidas. Esa memoria tan viva puede relacionarse con experiencias del presente, pero podemos afirmar, en diálogo con otras fuentes como los documentos gubernamentales de mediados de los cincuenta, el diario escrito por el maestro director de la escuela Nº178 en 1958 y el testimonio de los militantes sociales que ha existido una construcción histórica desde la mitad del siglo xx de la estigmatización y territorialización de los pobres en Montevideo, desde el discurso técnico y político hasta las prácticas sociales cotidianas en la ciudad. Esa experiencia de discriminación se agrega a la vivencia del racismo. La mayoría de los testimonios de vecinos son afrodescendientes y en la zona, según el censo de 2011, se concentra la mayor cantidad de esa población junto a otros lugares periféricos de la ciudad. Forma de discriminación y factor de pobreza consciente en algunos, en otros oculta detrás del cantegril.

Reflexiones finales

A través del discurso dialógico fruto de la entrevista y de la memoria de quienes han tenido la experiencia de vivir en un "cantegril" y de militantes sociales comprometidos con el trabajo con esas poblaciones montevideanas, puede observarse una relación de poder extremadamente desigual entre los sectores sociales que han conformado la urbe, que se han ubicado en zonas urbanizadas y los habitantes de viviendas de materiales de desecho. Esa relación de poder es consecuencia de diversos factores que colocaron a esas poblaciones en una situación de subordinación con respecto a los medios y bienes que brinda la ciudad para vivir, de los que fueron excluidos. La misma se ha configurado y cristalizado como dinámica socio-urbana a través de la degradación por parte de los "establecidos" sobre el sector "marginado", al que se le han atribuido rasgos negativos. La posición de subordinación del grupo "marginado", en este caso los habitantes de "cantegriles" de Montevideo es tal, que no tienen el "poder" de atribuir al otro, a los "urbanizados" un nombre. Ello configuró una situación de dominio y hegemonía social y urbana desde el sector que habita la urbe. Dominio que se expresa a través de prácticas territoriales, laborales, discriminatorias y estigmatizadoras que estructuran social-

mente la ciudad en un proceso histórico que caracterizó la segunda mitad del siglo xx montevideano[10].

En conclusión, el estudio de los "cantegriles" montevideanos permite observar fenómenos sociales y urbanos que cuestionan la visión de un Uruguay de clase media y urbano, con una democracia social integradora a mediados del siglo xx.

La pobreza urbana, la discriminación racial y la segregación residencial fueron límites importantes del estado benefactor y la democracia uruguaya en la segunda mitad del siglo xx, formaron parte de la historia urbana y social de Montevideo y explican, desde la perspectiva histórica, fenómenos actuales de fragmentación socio-urbana.

Referencias

ARFUCH, Leonor. (1995).*La entrevista, una invención dialógica*. Barcelona, España. Ed. Paidós.

BARELA, Liliana; MIGUEZ, Mercedes; GARCÍA, Luis. (2004). *Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla*. Buenos Aires, Argentina. Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.

BERMÚDEZ, Laura, Camou, María, Schonebohm, Dieter. (1991). *Las historias de vida. Una vieja nueva metodología*. Montevideo, Uruguay. GRECMU.

CABELLA, Wanda; Nathan, Mathías; Tenenbaum, Mariana. (2013). *La población afrouruguaya en el censo del 2011. Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en Uruguay*. Fascículo 2.Montevideo, Uruguay. Ed. Trilce.

CORBOZ, Julienne. (2013). *Asentamientos and cantegriles. New Poverty and the Moral Dangers of Proximity in Uruguayan Squatter Settlements.* Latin American Research Review, Vol. 48, No. 3: Latin American Studies Association.

ELIAS, Norbert. (1994). *The Established and the Outsiders. A Solciological Enquiry into Community Problems.* London, England. Sage Publications.

GÓMEZ, María de los Ángeles. (2015). *Memoria y representación,* en Vera, Adolfo; Aravena Pablo (editores). *Las formas del pasado. Memoria y destrucción*. Valparaiso, Chile. Universidad de Valparaiso.

JELIN, Elizabeth; Kaufman G. Susana (comps.). (2006). *Memorias de la represión. Subjetividad y figuras de la memoria.* Buenos Aires, Argentina. Ed. Siglo veintiuno

10 El concepto de "establecidos" y "marginados" y la socio-dinámica de la estigmatización son planteadas por Elias, Norbert, 1994, pp. 87, 88, 96, 97.

MOSS, W., Portelli, A., Fraser, R., y otros. (1991). *La historia oral*. Buenos Aires, Argentina. Centro Editor de América Latina.

RICOEUR, Paul. (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.

ROJAS, Sergi. (2015). *Cotidianeidad y olvido en la "zona cero".* Vera, Adolfo; Aravena Pablo (editores). *Las formas del pasado. Memoria y destrucción*. Valparaiso, Chile: Universidad de Valparaiso.

SARLO, Beatriz (2005).*Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.* Buenos Aires, Argentina. Ed. Siglo XXI.

SCHWARZSTEIN, Dora (coord.), (1991). *La historia oral*. Buenos Aires, Argentina. Centro Editor de América Latina.

THOMPSON, Paul (1988). *The voice of the past. Oral History*. Oxford, England: University Press

EL BARRIO TOBA DE LA CIUDAD DE RESISTENCIA DENTRO DE LOS PROCESOS DE MODERNIZACIÓN EN LA PROVINCIA DE CHACO (ARGENTINA)

CECILIA QUEVEDO
Universidad Nacional de Córdoba, CIECS- CONICET

RESUMEN: La ponencia indaga en los procesos de modernización en la ciudad de Resistencia que implicaron la construcción de viviendas sociales para poblaciones indígenas en la provincia de Chaco (Argentina). Desde la década de 1960, algunos saberes legítimos e instituciones sanitarias se configuraron como dispositivos estatales de espacialización para transformar las experiencias tradicionales de familias y grupos étnicos en el denominado Barrio Toba. En este sentido, la ponencia reconstruye desde una perspectiva histórica actores, agencias y mecanismos de control social y de disciplinamiento corporal en torno a los espacios domésticos subalternos.

PALABRAS CLAVES: semi-proletariado indígena, viviendas, embellecimiento, crisol de razas.

Introducción

La provincia de Chaco es una región del noroeste argentino caracterizada por constituir una zona de frontera significada como "impenetrable" y asociada a la configuración del Estado-nación. Desde fines del siglo XIX a comienzos del XX, el periodo de constitución del Estado nacional condujo a dos efectos sobre los pueblos indígenas que sintetizan los procesos de dominación hacia un grupo social en particular. En primer lugar, la violencia estatal actuó materialmente sobre las relaciones sociales y condiciones de existencia de los pueblos indígenas: afectó a las familias y su identificación indígena, desarticuló el parentesco y limitó los medios económicos de subsistencia. En segundo lugar, se configuró un imaginario social que justificó esa violencia estatal que reprodujo la subordinación social y cultural del grupo étnico respecto a otros.

Al sur del país, la denominada "campaña al desierto" avanzó sobre las poblaciones indígenas, principalmente, a través del genocidio étnico y campos de concentración en paralelo a la apropiación de extensos territorios. En cambio, al norte la denominada "campaña del desierto verde" –por el contexto de monte- y la conquista al Gran Chaco se caracterizaron por los confinamientos en ingenios y reducciones que convirtieron a la mano de obra indígena en trabajadores asalariados o semi-proletarizados (Iñigo Carrera, 2010). Aquí, el origen heterogéneo de la población indígena, al convivir en los ingenios o colonias algodoneras bajo condiciones similares de explotación, desarrolló una identidad común que antes no existía (Gordillo, 2009). En el proceso de asalarización, siendo parte de la masa laboral no-calificada, la categoría "aborígenes" era una marcación de clase más que de etnia. Al ser producida en el marco de la experiencia laboral, la denominación "aborígenes" adquirió un marcado componente de clase que, al mismo tiempo, condicionó procesos de sedentarización limitando las prácticas de "marisca" (como técnica de caza, pesca o recolección, como es el caso de las prácticas económicas de la etnia qom) y el aprovechamiento de los recursos de la naturaleza. De este modo, cada campaña posibilitó la colonización en las territorialidades de La Pampa-Patagonia y el Chaco occidental que, como Territorios Nacionales, sirvieron para acoger a las poblaciones inmigrantes de origen europeo y sus proyectos de producción económica.

En 1951, Chaco adquirió autonomía como provincia y la región transitó los procesos de modernización administrativa y cultural que tuvieron auge en la década siguiente. Los años sesenta condensan algunas transformaciones socio-económica de relevancia, principalmente, los efectos de la crisis del modelo de producción algodonero. En conjunción con la retracción productiva, se abre un periodo de reconstrucción de la hegemonía cultural urbana basada en la institucionalización de embellecimiento urbanístico de

Resistencia como ciudad capital, la elitización de los círculos culturales y la legitimación de la hegemonía de ideas ancladas en la jerarquía del componente poblacional europeo (Giordano, 2012).

En este marco, la ponencia indaga en los procesos de modernización en la ciudad de Resistencia que, de manera contradictoria, implicó la construcción de viviendas sociales para poblaciones indígenas en asentamientos periurbanos. Para ello focalizamos en el Barrio Toba, localizado al noroeste de la ciudad de Resistencia, que fue un escenario de confluencia de una constelación de instituciones y actuaciones heterogéneas desde finales de la década de los sesenta. La estructura argumentativa de la ponencia está organizada en cuatro apartados: el primero, describe algunas características de la modernización urbana así como de las situaciones estructurales del asentamiento toba en ese periodo; el segundo, se pregunta por el plan de embellecimiento urbano impulsado por "El Fogón de los Arrieros" y las simbolizaciones del indígena en los círculos culturales de la ciudad de Resistencia; el tercero, contempla el lugar del Estado y de los imaginarios desarrollistas como conjunto de políticas integracionistas hacia el indígena; y por último, la descripción y sentidos sobre el espacio doméstico de las familias tobas que eran progresivamente intervenidos desde la Cruz Roja y sus modelos etnocentristas sobre la vivienda monofamiliar. El trabajo explora valores y significaciones (Angenot, 2012) por los cuales se produjeron habitabilidades desde la década del sesenta para sectores indígenas. También utiliza entrevistas y fuentes documentales obtenidas en el trabajo de campo para comprender la construcción histórica de diferentes agentes institucionales en el barrio.

La modernización urbana de Resistencia y el Barrio Toba

En el desarrollo historiográfico del Chaco, posterior a la construcción del "desierto verde" (1884-1917) en el circuito económico nacional, se destacan dos periodos: la etapa territoriana hasta 1951 (referida al Territorio Nacional de Chaco) y la etapa provinciana desde 1951 al presente (referida a la provincia "Juan Domingo Perón" hasta 1955 y luego "Provincia de Chaco"). A lo largo del siglo XX, la historiografía y la producción cultural se estructura en base al debate sobre el origen de la ciudad de Resistencia y luego sobre la identidad provincial en un contexto de otorgamiento de tierras, quitadas a indígenas, a colonos de origen europeo.

Con el paso del periodo territoriano al de provincianía, Chaco activan imaginarios estético-políticos proyectados desde la elite cultural en la ciudad de Resistencia, su capital, hacia toda la provincia. Ya en los años cuarenta, las discursividades urbanas dominantes

van a contribuir al embellecimiento de Resistencia como valor arquitectónico e ideología del progreso (Sudar Klappenbach, 2011). Pero el periodo de provincialización no sólo concedió autonomía política y administrativa sino que también condujo a procesos de modernización de la hegemonía cultural. En estas dinámicas, la producción de categorías y criterios de identificación/clasificación presenta dos características: en primer lugar, es a partir de la década de 1960 que se articularon con mayor fuerza los distintos discursos totalizadores de pertenencia provincial; y, en segundo lugar, los supuestos de las elites culturales y gubernamentales sentaron las bases a partir de lo cual se organizó una identidad del "nosotros" chaqueño. Nos referimos fundamentalmente al círculo cultural ligado a El Fogón de los Arrieros en tanto expresión urbana, y a la Dirección del Aborigen Chaqueño como órgano estatal encargado de la integración del indígena a la sociedad mayoritaria, tal como era el proyecto político de la época hacia la diferencia cultural.

El modelo de autonomía provincial consolidó la hegemonía cultural del "Chaco gringo" en su referencia a la moralidad vinculada al esfuerzo del trabajo y a las matrices culturales de inmigrantes europeos. Estas representaciones acompañaron la consolidación de un modelo productivo ligado a la producción de algodón donde la mano de obra provendría de sectores indígenas y criollos. En esta incorporación como proletarios, las primeras simbolizaciones de lo "chaqueño" como complejo identitario normativizado en dos constituciones (1951 y 1957) estuvieron basadas en la resignificación de los relatos fundacionales, los cuales muestran continuidades y rupturas respecto al pasado territoriano.

En la década del cincuenta, el Barrio Toba había surgido en el contexto de la primera y segunda presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1955) y en el marco de reclamos por la propiedad de la tierra desde los sectores indígenas desplazados de la región central de la provincia. El impulso estatal de la colonización se había estimulado haciendo que, con el aumento de privatizaciones de las tierras públicas, disminuya el arraigo en el interior provincial. Al mismo tiempo, la profundización de la crisis agrícola-forestal que configuraba el modelo productivo provincial impactó en la estructura demográfica y en emigración rural hacia las ciudades más pobladas.

Desde este periodo, y siguiendo a Guarino (2006), la ciudad de Resistencia apareció como polo receptor originando el poblamiento de tierras fiscales sobre lo que luego sería el Barrio Toba. Por entonces, Resistencia se proyectaba desde el desarrollo económico debido a su nueva jerarquía administrativa y funcional, lo cual la ubicó como un centro de atracción para esta migración rural. Por su localización, era el sitio es la puerta de ingreso del inmigrante proveniente del interior de la provincia. En efecto, la traza

original del barrio primeramente conocido como "Las tolderías" responde a un asentamiento espontáneo al costado de las vías del tren y sus procesos de poblamientos se insertan en lógicas migratorias y lazos parentales. En los trabajos de asesoría estatal de 1969, la antropóloga Esther Hermitte y su equipo técnico narraban así la conformación del barrio desde la década de los años cincuenta en el contexto del peronismo:

> "A un grupo de aborígenes que habitaban el lote 170 se les prometen tierras en la zona de Colonia Aborigen Chaco, asegurándoseles que la señora Perón los esperaba ahí para otorgárselas. Abandonan sus tierras y se dirigen a pié hasta la Colonia Aborigen Chaco, encontrando al llegar que no existía tal posibilidad. De regreso a su asentamiento anterior lo encuentran cercado y ocupado por blancos, proceso que se ha repetido frecuentemente en la provincia por el avance de la población criolla y europea que se radica en ella. Migran entonces los indígenas a lo que hoy es el barrio y establecen sus "toldos" en zonas bajas y anegadizas a ambos costados de la vía. La migración posterior se realiza en forma individual o de pequeños grupos, frecuentemente vinculados por lazos de parentesco con moradores anteriores" (Hermitte y equipo, 1995: p. 163).

Otro de los aspectos que motivó la migración al Gran Resistencia es el cierre del Ingenio Las Palmas donde la población toba y criolla constituían la masa principal de semi-proletariado (Iñigo Carrera, 2010). Otro de los aspectos es la disponibilidad del suelo urbano en lo que fueron las vías del ex ferrocarril General Belgrano. Desde entonces, el Barrio Toba de Resistencia se imagina como lo *otro* de la ciudad moderna fundada al calor de los proyectos de colonización e inmigración europea.

La cultura: círculos artísticos y sus dispositivos ideológicos

Desde la década del cuarenta, se fueron gestando en la ciudad de Resistencia espacios culturales conformados por sectores medios ligados principalmente a la pintura y la escultura. Para algunos autores, El Fogón de los Arrieros emergió con fuerza en el contexto de la provincialización de Chaco, logró rápidamente reconocimiento a nivel nacional y se constituyó en una propuesta "cosmopolita" tendiente a articular una identidad singular en relación a una idea de ciudad. El lugar que ocupó este círculo en la capital provincial propició un efecto discursivo que permeó en gran parte las políticas culturales tanto para la provincia de Chaco como para la ciudad de Resistencia. En este ámbito, lo artístico "pasaba más por lo folklórico –de carácter criollo o inmigrante–" (Cantero, 2012: p. 81) produciendo sentido sobre la configuración de lo "típico" como matriz cultural para esquematizar el mapa identitario y reformar así valores estéticos. Estas dinámicas culturales afectaron tanto el mundo simbólico chaqueño como el mundo material y urba-

nístico de la ciudad de Resistencia a partir de la apropiación estética del espacio urbano. De allí que, como veremos, tanto los proyectos de "embellecimiento urbano" como el discurso sobre cierta forma de diversidad cultural operan como dispositivos ideológicos y formas de renovar distancias sociales en la ciudad.

En este contexto, se produce lo que Mariana Giordano identifica como la activación del discurso del "crisol de razas" para organizar y representar las diferencias culturales de la provincia. Como expresa la autora, "a partir de la década del 1960 la pluralidad comenzó a visualizarse como un valor en la conformación social y étnica argentina" (Giordano, 2012: p. 302). Los imaginarios culturales resistencianos aludían a la figura del crisol como una referencia a la fusión de tres trazos idiosincráticos a partir del inmigrante friuliano, el hachero y el cosechero criollo; y el peón indígena. Este dispositivo ideológico fue proyectado a toda la provincianía, pero en la práctica los componentes identitarios nunca tuvieron otra relación más que la del distanciamiento cultural. Y esto tuvo su inscripción tanto en el discurso cultural como en el discurso político ligado a funcionarios y autoridades estatales no indígenas. El Barrio Toba, como veremos más adelante, es resultado de estas distancias sociales urdidas en las representaciones idealizadas o esencializadas del componente indígena en diferentes artistas chaqueños, principalmente escultores (Giordano, 2008).

En 1961, fue ideado por El Fogón de los Arrieros el denominado "plan de embellecimiento" de Resistencia a partir de la limpieza de las banquinas en la cuadra donde se localizaba el centro cultural. Esta iniciativa suponía la participación por parte de los vecinos a través de la colocación de plantas y el emplazamiento de esculturas en el espacio público (la propuesta proponía también la realización de murales al aire libre). Esta iniciativa fue difundida con el objeto de que otros grupos de vecinos imitaran la idea de El Fogón. Los historiadores Gutiérrez Viñuales y Giordano aluden en su análisis a que "gran cantidad de vecinos se lanzaron decididamente a participar del movimiento, hermoseando los jardines de las veredas" (Gutiérrez Viñuales y Giordano, 1992: p. 166). La colocación de estatuas fue interpretada como la "fantasía artística" tendiente "hermosear" la ciudad caracterizada por sus veredas amplias y cuadrícula urbanística[1]. Para la prensa, la

1 La fundación de la ciudad de Resistencia está instituida al interior de la racionalidad de la urbanística liberal decimonónica basada en modelos higienistas europeos y americanos. Apuntalando la funcionalidad a una realidad entendida desde el punto de vista económico y de la producción, las diferentes mensuras a la Colonia de Resistencia fueron introducidas por Seelstrang y Foster definiendo el trazado general de la planta urbana e imponiendo una "parrilla territorial" (Sudar Klappenbach, 2004). De acuerdo al modelo hispano de cuadrícula, se dispuso totalmente de manera regular y simétrica a las manzanas y anillos de circunvalación, e incluso, a la diagramación de la plaza central y plazas periféricas.

iniciativa de El Fogón de multiplicar los pequeños jardines floridos, en las calles y los rincones de Resistencia, convirtieron a la ciudad en una especie de museo al aire libre. En un primer momento, la acción de "embellecer a la ciudad" fue interpretada por la Municipalidad de Resistencia como una amenaza a sus competencias políticas. Con el correr de las décadas, se fue produciendo la paulatina institucionalización de la ciudad como "capital de las esculturas" dada la práctica de emplazar piezas escultóricas de diferentes autores en las avenidas, plazas y veredas. En este segundo momento, el municipio de Resistencia deviene como un actor central en el fomento de la práctica escultórica hasta el presente, aunque manteniendo una gran autonomía de los impulsos privados en esa materia artística.

El Estado: de la toldería a la vivienda social

A fines de los años sesenta, el Estado como lugar de enunciación de la política indigenista se valió de estrategias para integrar/diferenciar e incluir/excluir a las alteridades étnicas y de clase. El desafío de la nueva provincianía requería elaborar una política indigenista y para ello era fundamental conocer qué características tenía esa población indígena hasta entonces desconocida y cuál era su situación socioeconómica. Como el Estado no contaba con técnicos o profesionales para esa tarea y siendo que se requería viajar hasta localidades alejadas en gran parte de la geografía provincial, el vínculo entre el gobierno provincial y Consejo Federal de Inversiones (CFI) subsanó esta deficiencia estatal.

En efecto, la Dirección Provincial del Aborigen demandó al CFI la realización de un informe sobre la situación de indígenas, que a su vez contrató a los profesionales y antropólogos del Instituto Di Tella en Buenos Aires. Entre 1969 y 1970, la reconocida antropóloga Esther Hermitte dirigió el proyecto interdisciplinario en cuatro localidades chaqueñas, siendo una de ellas el Barrio Toba de la ciudad de Resistencia. Sus asistentes fueron el historiador Nicolás Iñigo Carrera y los antropólogos Alejandro Isla y Piedad Gómez Villa. Ellos enviaron periódicamente la información obtenida en sus trabajos de campo y observaciones de los espacios domésticos de las familias indígenas[2]. No obstante, fueron Hermitte e Isla quienes se encargaron de describir y analizar etnográficamente las condiciones de existencia de la población indígena en el Barrio Toba.

2 En el caso de la descripción física de las unidades domésticas de las familias indígenas se clasifican los ambientes observados y censados dentro de tres tipologías: espacios cerrados, semi-cerrados y abiertos. El trabajo también presenta fotografías, mapas realizados en las unidades domésticas y cuadros con información censal.

En esa época, la falta de "integración" de los sectores indígenas estaba representada en el sentido común por los procesos de urbanización suscitados en la ciudad capital. El indígena y su marginalidad no eran una de las escenas deseables para las clases medias resistencianas en plena modernización urbanística. El concepto de "integración" en el debate político chaqueño –que también demandó el trabajo de asesoría a antropólogos de Buenos Aires- quedaba reducida a la frase con la cual el Ministerio del Gobierno provincial saludó al equipo de investigadores que se dirigía a hacer el trabajo de campo: "Señores, no quiero un indio más en Resistencia"" (Iñigo Carrera e Isla en Hermitte y equipo, 1995: p. 24).

No obstante, cuando estos antropólogos metropolitanos llegan al Barrio Toba se encuentran con un conjunto de agentes en el territorio que tutelaban la permanencia de población indígena. Nos referimos a la presencia de la Cruz Roja que desde 1961 mantenía intervenciones cotidianas en el asentamiento. En este periodo, los imaginarios integracionistas de raigambre desarrollista se cristalizaban en los recurrentes intentos de desalojar a la población indígena de la ciudad de Resistencia.

El informe de Hermitte y equipo (1995) es enfático en reconocer el lugar estratégico que por esos días tenía la Cruz Roja en la barriada. La Municipalidad o la Dirección Provincial del Aborigen no tenían presencia en el barrio, como sí esta filial bajo la Comisión de Señoras y el aval de la Guarnición de Monte. Es decir, como Chaco era considerado zona de frontera, la presencia de Cruz Roja se comprendía como institución ligada a la órbita del Ejército y al cuerpo de la Guardia Nacional. En el presente es recordada como aquella institución mediadora que impidió los intentos de relocalización a los sectores indígenas.

La narrativa sobre el origen histórico del Barrio Toba es inherente a la construcción de las viviendas consolidadas y remite a la presencia de la Cruz Roja como organismo de ayuda humanitaria en el lugar. En ese marco, la figura de Inés García de Marqués es sacralizada en el imaginario toba como "una mujer muy exigente" (entrevista a Graciela, Barrio Toba, 2016) que "siempre los escuchaba cantar y un día les preguntó si se animaban a cantar afuera" (entrevista a miembro del Coro Toba, 2016). No obstante, García de Marqués personifica la voluntad de la Cruz Roja de sostener el Barrio Toba dado que ella "medió para que los habitantes permanezcan en ese emplazamiento" (*Revista Chaqueña,* 15/08/2015). En este sentido, es "la gestión de la Cruz Roja" la que instituye al barrio y no la organización de las familias indígenas, sus lazos sociales precedentes o las instituciones del Estado.

El espacio: casas para la alteridad

La construcción de las viviendas sociales en el Barrio Toba tiene dos etapas. El primer momento corresponde al año 1966 donde se construyen 110 unidades habitacionales abovedadas en el Pasaje Cruz Roja. El segundo momento corresponde al año 1970 donde se edificaron otras 110 viviendas en el Pasaje *Wainolek*. En ambas etapas, popularmente se reconoce que fue la gestión de la Cruz Roja Argentina la que planificó el Barrio Toba, otorgando a las 220 viviendas en lotes individuales unas dimensiones de 6.80 m. x 21.00 m. Esto produjo un "barrio lineal, copiando la forma del terreno de la ex vía, con mínimos cruces, creando súper manzanas de más de 100 m. de longitud" (PROMEBA III, 2014: p. 5).

La construcción dominante del "problema indígena" y la caracterización del hábitat urbano como nuevo escenario social producto de los desplazamientos indígenas han sido tematizadas en la bibliografía sociológica y antropológica. Estos procesos que a menudo fueron interpretados desde nociones de cambio cultural no siempre focalizaron en aspectos hegemónicos y en actores institucionales que dinamizaron (o cuestionaron) estas transformaciones en contextos receptivos. Más bien, los trabajos abordaron las estrategias adaptativas desde las prácticas culturales, lógicas de supervivencia y las nuevas redes de sociabilidad indígenas desplegadas en territorios urbanizados (Bartolomé, 1984; Guarino, 2006). En escasas ocasiones los estudios focalizaron en las prácticas de regulación y disciplinamiento (Foucault, 2009) en las maneras de hacer y proceder en los espacios domésticos subalternos. Pero no son solamente la formación coral o la escuela primaria las prácticas que promueve la institución. Pues, la Cruz Roja también aparece como un artífice de la promoción de prácticas "adecuadas" en materia de higiene, salud, alimentación, artesanías, entre otras.

En este proceso de construcción y otorgamiento de viviendas sociales a la población toba, la Cruz Roja adviene como un actor en dos direcciones: por un lado, es la institución encargada de moralizar sobre las condiciones de habitabilidad desde parámetros sanitaristas externos a la comunidad indígena y, por otro lado, de intervenir en el ordenamiento urbanístico y la localización de las familias. Los mecanismos políticos de localización, otorgamiento y distribución de las parcelas de tierras se articularon a los presupuestos etnocéntricos basados en una idea de familia nuclear de los organismos sanitarios. Alejandro Isla lo explicita de la siguiente forma:

> "Más grave por sus consecuencias inmediatas fue el ataque sobre la "familia extensa", considerada promiscua y un rasgo atávico, al repartir la municipalidad [de Resistencia] por indicación de la [Cruz Roja] parcelas pequeñas, que obligaba a dividir aquéllas en nucleares.

> Por ejemplo, a una familia extensa no le daban dos o tres parcelitas juntas, sino que se la repartían en diferentes lugares del barrio" (Isla en Hermitte y equipo, 1995: p. 18).

Más que la incidencia de criterios sanitaristas basados en la impugnación temprana de la familia extensa (Quevedo, 2017), el organismo es recordado como el articulador social y promotor comunitario de los pobladores indígenas en distintas arenas culturales. Además, el informe relevado por Hermitte y equipo (1995) señala las acciones desplegadas por el Club de Madres que funcionaba bajo los lineamientos de Cruz Roja. Este club tenía objetivos puntuales que representan cómo se naturalizaban ciertos valores dominantes en relación al espacio doméstico y al espacio público en el barrio. En primer lugar, proveía educación primaria para los niños (que inmortalizó el rol de la Cruz Roja en el barrio como la impulsora de la creación de la escuela en 1962); en segundo lugar, administraba educación higiénica y del cuidado para las mujeres (preparación de alimentos, huerta, aseo personal y del hogar, lavado de ropa, etc.); y en tercer lugar, enseñaba prácticas democráticas para los adultos (participación institucional, involucramiento en el mejoramiento del aspecto del barrio, cuidar la única calle del barrio los días de lluvia, plantar árboles para sombra, etc.). De este modo, el Barrio Toba entraba al esquema de la modernidad urbana reservado para los habitantes de sectores medios del centro de Resistencia de la mano de los proyectos de civilización de los agentes e instituciones locales.

Conclusión

En la década del sesenta, los procesos de desplazamiento de grupos indígenas semi-proletarizados se solapa con un contexto de institucionalización de la provincianía chaqueña y de transformación del modelo productivo chaqueño. Pero también inserta la problematización respecto a la vivienda indígena en un contexto donde el integracionismo estatal –en manos de organismos sanitarios- significa la posibilidad de trastocar esquemas de interpretación comprendidos como atávicos, atrasados o inmorales. La revisión historiográfica de las dinámicas migratorias del pueblo Qom (Toba) en contextos urbanos de la provincia de Chaco no siempre ha focalizado críticamente en las implicancias integracionistas de la vivienda social respecto a colectivos subalternos. La construcción progresiva de unidades habitacionales con materiales industriales es interpretada como resultante de un periodo donde "comienzan a visualizar esperanzas sobre la tenencia definitiva de la tierra, en función de las negociaciones entre el municipio y el ferrocarril" (Hermitte y equipo, 1995: p. 157). En esta etapa, los trabajadores indígenas, despojados tanto de sus territorios de origen como de sus lugares de trabajo en el modelo produc-

tivo algodonero, encontraban en el Barrio Toba una posibilidad de reproducir o negociar sus condiciones materiales de existencia.

Así nos detuvimos a describir las intervenciones estatales (la Dirección del Aborigen Chaqueño), los saberes legítimos (antropólogos metropolitanos) y las instituciones sanitarias (Cruz Roja) que se desplegaron sobre los grupos tobas. Partimos de considerar que estas agencias se configuraron como dispositivos estatales de espacialización para transformar las experiencias tradicionales de familias y grupos étnicos, muchas de las cuales perduran hasta el presente. En este sentido, la ponencia reconstruyó desde una perspectiva histórica actores, agencias y mecanismos de control social y de disciplinamiento corporal en torno a los espacios domésticos y la vivienda. Al mismo tiempo, propuso líneas de análisis sobre el clima de época y el rol de la elite cultural en las políticas de embellecimiento dominantes en la ciudad de Resistencia. El ingreso subalternizado a la modernización urbana iba de la mano del reconocimiento del derecho a la vivienda de grupos indígenas, pero donde este otorgamiento cumplía estratégicamente las funciones de asepsia y control social para modelar a la alteridad o transformarla.

Referencias

ANGENOT, Marc (2012). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible.* Buenos Aires: Siglo veintiuno.

BARTOLOME, Leopoldo (1984). La familia matrifocal en los sectores marginados: Desarrollo y estrategias adaptativas. *Runa*, XIV, 23-49.

CANTERO, Emmanuel (2012). *Ciudad de Resistencia. Discursos e imaginarios sociales en torno al origen de su nombre*. Tesis de la Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Villa María, ciudad de Villa María, Argentina.

FOUCAULT, Michel (2009). *Seguridad, territorio, población.* Buenos Aires: FCE.

GIORDANO, Mariana (2008). *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata: Colecciones al margen.

GIORDANO, Mariana (2012). Fotografía, testimonio oral y memoria. (Re)presentaciones de indígenas e inmigrantes del Chaco (Argentina). *Memoria Americana* 20, 2, 295-320.

GORDILLO, Gastón (2009). La clientelización de la etnicidad: hegemonía partidaria y subjetividades políticas indígenas. *Revista Española de Antropología Americana*, 39, 2, 247-262.

GUARINO, Graciela (2006). Los tobas de la ciudad de Resistencia: el desafío de vivir en los márgenes. *Cuaderno Urbano,* 5, 35-54.

HERMITTE, Esther y equipo (1995). *Estudio sobre la situación de los aborígenes en la provincia del Chaco y políticas para su integración a la sociedad nacional.* Posadas: Editorial Universitaria de Misiones. Tres volúmenes.

IÑIGO Carrera, Nicolás (2010). *Génesis, formación y crisis del capitalismo en el Chaco, 1870-1970.* Salta: UNSA.

SUDAR Klappenbach, Luciana (2004). La colonia Resistencia como modelo de fundación republicana. Procedimientos fundacionales y características urbanas. *Cuaderno Urbano*, 4, 117-143.

SUDAR Klappenbach, Luciana (2011). Puntos de diálogo para pensar la relación entre fotografía, patrimonio e identidad urbana. En M. Giordano y A. Reyero, A. *Identidades en foco. Fotografía e investigación social* (pp. 231-253) Resistencia: IIGHI-UNNE.

GUTIÉRREZ Viñuales, Rodrigo y Giordano, Mariana (1992). *El Fogón de los Arrieros y el plan de embellecimiento de Resistencia durante la década del sesenta.* Resistencia: Fundanord.

Fuentes

PROMEBA III, Documento de Consulta Pública, UEP Chaco, Resistencia 2014.

Entrevista realizada a Graciela, Barrio Toba, Resistencia, julio de 2016.

Entrevista realizada a miembro del Coro Toba, Resistencia, julio de 2016.

Revista Chaqueña, Gran Toba: la reconstrucción de un barrio emblemático, Resistencia, edición del 15 de agosto de 2015.

EXPANSIÓN URBANA Y COLONIAS OBRERAS EN UNA CIUDAD DE FRONTERA. EL CASO DE LA SECCIÓN 11 Y SECCIÓN 16 EN MATAMOROS, TAMAULIPAS, 1950-1980

Sonia Bass Zavala
Profesora-investigadora. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Rafael Silva Aguilar
Investigador implan, Matamoros.

RESUMEN: Las colonias Sección 11 y Sección 16 en la ciudad de Matamoros (frontera de México con Estados Unidos), nacen al amparo de movimientos sindicalistas vinculados con la prosperidad económica del cultivo e industrialización del algodón de mediados del siglo xx, así como de los vínculos políticos de su dirigencia. A partir de estas colonias y en particular de su localización, se describe su influencia en el proceso de expansión de la mancha urbana de la ciudad.[1]

Palabras clave: Obrero, urbano, algodón, frontera, vivienda.

1 Agradecemos la colaboración de Iván Adrián Campos Morales para elaborar las figuras.

Introducción

A partir del gobierno de Lázaro Cárdenas y de los trabajos de Eduardo Chávez en el noreste del estado de Tamaulipas, se observaron cambios en el entorno físico de algunas ciudades, en particular de la relación entre el territorio rural y urbano, caso por ejemplo de la ciudad[2] de Matamoros. Entre los efectos que la ciudad experimentó con la creación del Distrito de Riego 025 en 1936, fue el aumento de actividades económicas y en su organización urbana; la llegada de mano de obra generó, por tanto, la necesidad de espacios para viviendas (Garza, 2013).

La riqueza asociada a la actividad agrícola se tradujo, entre otros aspectos, en una presión para incorporar suelo al crecimiento urbano. Desde 1946 había interés en fraccionar la tierra disponible entre la ciudad y el río Bravo (lado norte). Al tiempo se construyó en esa zona el Puente Internacional "Puerta México" o simplemente "Nuevo".

Es en ese escenario que nacen las colonias obreras Sección 11 y Sección 16. El objetivo del presente trabajo es exponer cómo esas colonias influyeron en el proceso de expansión de la mancha urbana de la ciudad.

El documento se organiza en cuatro secciones: un marco teórico desde la visión neomarxista francesa; la evolución sociohistórica de la ciudad de Matamoros desde la perspectiva de su expansión urbana; el nacimiento de las colonias Sección 11 y Sección 16 a partir de esfuerzos sindicales particulares, y conclusiones.

Marco teórico

La corriente francesa de sociología urbana neo-marxista permite explicar la articulación entre lo social y lo urbano. Ha centrado parte de sus análisis en el fracaso de la planificación, que se dirigió al estudio y ordenación de la estructura urbana, pero dejó de lado la estructura social de la que se deriva. Los neo-marxistas advirtieron que en la práctica, el urbanismo y la planeación no pueden sino reproducir las estructuras sociales dentro de las que se desarrollan (Lezama, 1998).

2 Legalmente su nombre es Heroica Matamoros, que se abrevia como H.; solo por facilidad de redacción, se omite el título.

Autores como Topalov (1979) y J. Lojkine (1979) expusieron ciertas peculiaridades de la urbanización capitalista.[3] Los conceptos y categorías utilizados para explicar este proceso se concentraron en la importancia que tiene el espacio (suelo urbano) en la producción de la ciudad y la relacionaron con las condiciones generales de la producción capitalista. En la ciudad se concentran las condiciones generales de producción social y representa una economía de gastos generales. Esto se origina porque aglutina a la fuerza de trabajo, con distintas competitividades que el capital precisa, considerando que para reproducirse necesita de diversos medios de consumo individual y colectivo (como son los casos de la energía eléctrica, agua, transporte, entre otros). Es indispensable además el mantenimiento y expansión de infraestructura. En esta lógica, la ciudad permite en sus procesos de urbanización, modificar las condiciones de producción y circulación del capital.

Este sistema espacial urbano, señala Topalov (1979), constituye un valor de uso que se origina de la articulación en el espacio y de los valores de uso individuales de cada uno de los elementos que lo conforman. El suelo urbano, además de poseer valores de uso simple derivados del capital inmobiliario, tiene también un valor de uso complejo, originado por su capacidad de agrupar los diferentes componentes del sistema espacial. Cada elemento que conforma la ciudad es resultado de un proceso privado y autónomo, que tiene como base una estructura urbana que es producto y que circula de forma independiente a los otros, a decir de Topalov (1979, p. 20), "la urbanización capitalista, es ante todo una multitud de procesos privados de apropiación del espacio".

El suelo es el soporte físico para la producción del capital inmobiliario y se compone de viviendas, estructuras comerciales, industriales y de servicios. Pero al tener una condición de no poder reproducirse, conduce a una situación oligopolista y entonces permite fijar parte de las ganancias en forma de renta de suelo (Topalov, 1979).

El precio del suelo depende de la localización y de las características de construcción, suministro y mantenimiento de los servicios básicos de consumo colectivo (como agua, drenaje, recolección de basura, luz, teléfono, vialidades, escuelas, centros de salud y otros), necesarios para que los residentes disfruten de una calidad de vida urbana (Pradilla, 1982).

3 La base teórica que utilizaron forma parte de los análisis que realizó C. Marx (1985) sobre las transformaciones de la división social y territorial del trabajo.

En la producción de vivienda se observan tres procedimientos recurrentes, entre otros:

i) Intervención de agentes especuladores inmobiliarios, quienes se apropian de terrenos, los fraccionan y venden a usuarios de estratos bajos, imponiendo un precio de monopolio;

ii) Adquisición de terrenos que están bajo tipos de tenencia distinta a la privada, lo que limita su liberación al mercado del suelo, como es el caso de las tierras ejidales y comunales; y

ii) Invasión de terrenos para autoconstrucción, los cuales carecen de garantías por el mercado del suelo y no es reconocida por las relaciones sociales capitalistas.

En este proceso de producción de la ciudad, deben tenerse en cuenta los bienes de consumo colectivo ligados a la vivienda, como son la dotación de equipamiento urbano (agua, drenaje, electricidad) y sin olvidar los medios de transporte; es el Estado quien se encarga de su dotación, mantenimiento y administración. El tipo de servicios se proporcionan de forma desigual tanto en calidad como en cantidad, se privilegia a los productores que forman parte del capital inmobiliario, "la dotación de servicios públicos tiene como consecuencia una serie de demandas reivindicativas frente al propietario del suelo o vivienda ofrecida al mercado y directamente frente al Estado" (Bejarano y Lugo, 1981, p. 36).

El salario garantiza la continuidad del dominio del capital sobre el trabajo al asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo, el capital no reconoce una parte de las exigencias objetivas de la reproducción de los trabajadores y por consiguiente no son tomadas en cuenta en el salario, como son la vivienda, educación y salud, entre otros aspectos. Así el salario condiciona el consumo, aunque en muchos de los casos no garantiza condiciones mínimas de vida." Las condiciones sociales generales de la reproducción de la fuerza de trabajo, son a la vez las formas socializadas de consumo y la oferta capitalista de mercancías. Estas condiciones generales determinan las prácticas concretas de consumo" Topalov (1979, p. 52).

Sin embargo, dadas las características que viven los países capitalistas de América Latina, el interés de este trabajo se dirige a los agentes que producen el espacio basado en la autoconstrucción o también llamada urbanización popular. A decir de Pradilla (1982), bajo la autoconstrucción no hay una separación entre la producción del bien inmobiliario y su consumo. La producción no se realiza para el mercado, sino para satisfacer las necesidades de los usuarios. Este tipo de vivienda posee un valor de uso y no es va-

lorizada como mercancía. Producirla requiere de dos momentos esenciales: adquirir el terreno y construir.

Crecimiento urbano en Matamoros

La mancha urbana[4] de la ciudad de Matamoros en 1950 fue de 355 has., con una población de 45,846 habitantes[5]. La colonia Jardín (extremo nor-este) inició su urbanización en 1949 y su clientela[6] consistía en los propietarios de grandes extensiones de tierra dedicada al cultivo del algodón, empleados ejecutivos de las empresas algodoneras (yines, compresoras y molinos) y grandes comerciantes. Entre los años 1950 y 1951 se autorizaron los fraccionamientos San Francisco y Buenavista, localizados al sur-oeste de la mancha urbana, sobre lo que fue la laguna de Matamoros;[7] también se incorporó la parte sur-oriente mediante la colonia Modelo. San Francisco estaba proyectado para la gente que no podía adquirir lotes en la colonia Jardín, a pesar de tener un poder adquisitivo alto, y la Buenavista fue planeada para trabajadores públicos (como los maestros) y comerciantes de segunda categoría. La colonia Modelo respondió al interés de agricultores de algodón de la zona del mar. Las colonias Treviño Zapata y Popular –al suroriente- fueron creadas en el período 1955-57, para proveer vivienda a las personas desalojadas del bordo de defensa del río Bravo.[8] Es importante señalar que ninguno de esos proyectos estuvo dirigido a obreros.

El crecimiento entre 1950 y 1968 fue predominantemente hacia el sur y suroriente, escaso al norponiente y nulo al poniente (Ver figura 1). Aunque ya existía el cultivo del algodón, fue con el funcionamiento del Distrito de Riego 025 en 1936 que se inició un período de auge.[9] Algunas empresas algodoneras se asentaron en la avenida Uniones, una calle con ventajas de localización: un tramo de la línea del ferrocarril y cercanía con el Puente Internacional "Viejo". Sin embargo, fue hasta 1972 que inició operaciones el primer parque industrial, conocido como CYLSA (Carretero y Loza, S. A.), localizado en la

4 La estimación se realizó en un ambiente SIG: primero se construyeron polígonos de crecimiento a partir de materiales cartográficos y después se estimó el área teórica en el archivo generado.

5 Censo de Población 1950.

6 Hoy se puede realizar un recorrido físico y/o virtual para observar en detalle las viviendas.

7 La laguna se formaba con agua proveniente de desbordamientos estacionales del río Bravo. Las obras de defensa de 1936 y la operación de la presa Falcón en 1953 terminaron con los desbordamientos del río.

8 Detalles de los moradores del bordo de defensa en Garza (2013).

9 Detalles sobre los trabajos desarrollados por Eduardo Chávez en el Distrito de Riego 025, en Terán (1985).

avenida Lauro Villar, como una respuesta a los requerimientos de la entonces naciente industria electrónica. Coincide ese año con la expropiación de terrenos en el ejido Las Rucias (popularmente Las Rusias) para la instalación de la empresa Química Flúor, con una superficie de 150 has.,[10] que inició operaciones en 1975 y en 1991 se decretó la Zona Intermedia de Salvaguardia[11] de la empresa, que incluye en uno de sus anillos a la colonia Sección 11.

El cuadro 1 "Población, superficie urbana, empresas, producción y personal en Matamoros", muestra la superficie urbana (se ajusta al año más próximo de la población). Los datos evidencian el crecimiento de la ciudad de Matamoros. La cantidad de empresas algodoneras (plantas despepitadoras, molinos de aceite y compresoras), también son muestra indirecta del crecimiento demográfico y urbano. El tamaño de la producción de algodón medido en pacas es otro referente. Finalmente, y a modo de relevo ocupacional, se presentan dos datos correspondientes al personal ocupado en la Industria Maquiladora de Exportación (IME).

CUADRO 1

POBLACIÓN, SUPERFICIE URBANA, EMPRESAS PRODUCCIÓN Y PERSONAL EN MATAMOROS, 1930-2010

AÑO	POBLACIÓN		SUPERFICIE URBANA**	EMPRESAS ALGODONERAS	PRODUCCIÓN ALGODONERA EN PACAS	PERSONAL OCUPADO IME
	MUNICIPIO	CABECERA*				
1930	24,955	9,733				
1940	54,136	15,699		15	41,540	
1950	128,347	45,846	355	81	347,007	
1960	143,043	92,327		102	370,382	
1970	186,146	137,749	1,771			
1980	238,840	188,745	2,125			15,231
1990	303,393	266,055	3,136			38,119
2000	418,141	376,279	6,885			
2010	489,193	451,841				

* Cabecera: corresponde a la ciudad de H. Matamoros.

**Años precisos: 1970 corresponde a 1968; 1980 a 1975; 1990 a 1987; y 2000 a 2004.

Fuente:

Población: Censos de Población y Vivienda, por años.

Superficie: Estimación propia a partir de cartografía histórica en ambiente SIG.

Empresas: Guerrero-Miller y Ayala (1993: 36).

Producción algodonera en pacas: Fernández (1980: 70).

Personal ocupado: Guerrero-Miller y Ayala (1993: 129).

10 DOF, 6 de marzo de 1972, pp. 9-10.

11 DOF, 11 de enero de 1991, pp. 5-31.

El último año de producción de algodón en 1962 (Hernández, 1980, p. 63), a modo de paliativo se sembró sorgo. En 1965 inició el ciclo de la industria maquiladora, al amparo de diversos programas de industrialización impulsados por el Gobierno Federal.[12]

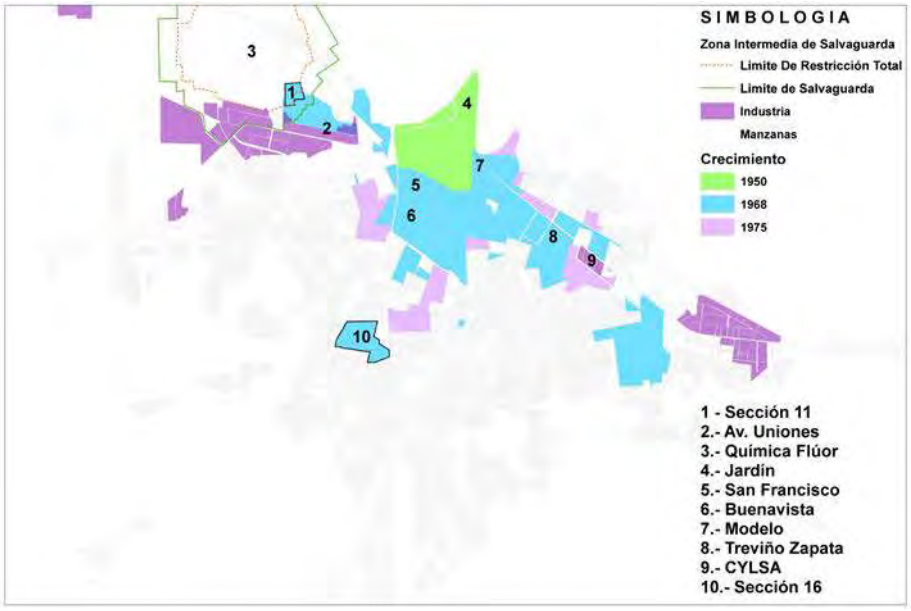


figura 1: crecimiento urbano 1950-1975. Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía histórica en un ambiente SIG.

Las secciones del sjoi[13]

El Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales (SJOI) fue fundado el 15 de julio de 1932, sus primeros miembros eran cargadores en la estación del ferrocarril, obreros de la industria algodonera y de la construcción (Guerrero-miller y Ayala, 1993, p. 38). Aunque al inicio tuvo muchas dificultades para su formación, el SJOI nació como un sindicato de oficios varios.[14]

12 Programa Nacional Fronterizo (1961), Programa de Industrialización Fronteriza (1965), Programa de Promoción Económica de la Franja Fronteriza y Zonas Libres (1970), Programa Nacional para el Desarrollo de la Franja Fronteriza y Zonas Libres (1977), entre otros (Guerrero-miller y Ayala, 1993, p. 94).

13 Este apartado se elabora a partir del texto de Guerrero-miller y Ayala (1993).

14 Antes del SJOI se fundaron los Sindicatos de Meseros, Filarmónicos y Choferes; al tiempo se desprendieron del SJOI los Sindicatos de Albañiles, Carpinteros y Alijadores, por ejemplo. Consultar Guerrero-miller y Ayala (1993, pp. 55-58).

Surgieron pugnas al interior del SJOI, caracterizadas por la lucha varios grupos por lograr y mantener una hegemonía; entre ellos se identifican dos grupos a finales de los 1940´s: el primero encabezado por Emilio Salazar y el otro por Antonio Ceballos Cantú. Por el nivel de enfrentamiento intervino la Confederación de Trabajadores de México (CTM), dirigida por Fidel Velázquez (ibíd, p. 73). La orden fue transformar al SJOI en una Sección del Sindicato Nacional de la Industria Algodonera (SNIA). Nació la Sección 11 en el año 1951 con Antonio Ceballos Cantú como su Secretario General (ibíd, p. 74); el grupo encabezado por Emilio Salazar se inconformó y lograron formar ese mismo año la Sección 16, sin perder el control sobre el SJOI (ibíd, p. 78).

La búsqueda de fuentes de trabajo estables para los miembros del SJOI, la firma de los contratos colectivos de trabajo (en una época que no era la costumbre en Matamoros) y la implementación de soluciones a problemas laborales del diario (como enfermedades causadas por exposición a procesos industriales, accidentes de trabajo y defunciones), construyeron una experiencia y un conocimiento en los grupos dirigentes (ibíd, 50). Los contratos colectivos de trabajo traspasados a las Secciones incorporaron los logros sindicales del SJOI, pero la vivienda no estaba incluida.

En el año de 1958 se logró la cosecha récord de algodón en Matamoros,[15] que fue el año de autorización de la Sección 16 como fraccionamiento,[16] lo que facilitó las condiciones económicas para abordar un proyecto de 81 has. En contraste, la colonia Sección 11 fue autorizada en 1963, año del fin del período algodonero.[17]

El fraccionamiento de la tierra conocido como Sección 11 –al noroeste– fue promovido por la Sociedad Civil Obreros Unidos de la Sección 11, miembros de la Sección 11 del Sindicato Nacional de la Industria del Algodón (SNIA)[18]. El Ayuntamiento otorgó el permiso el 11 de diciembre de 1963[19], la superficie de la Sección 11 ocupa 21 has., con 360 lotes, sin

15 540,886 pacas (Hernández, 1980, p. 70).

16 No se dispone del dato del Secretario General de la Sección 16; sí se sabe que el Secretario General del SJOI era Paulino Medellín (Guerrero-miller y Ayala, 1993, p. 126), por lo que, probablemente, él ocupaba el mismo cargo en la Sección 16.

17 El Notario Público Benito Juárez Ochoa certificó la Acta 295 del Libro de Actas de Asambleas Generales de la Sección 11, con fecha del 14 de abril de 1963, donde se da cuenta del sorteo de 336 lotes para otros tantos miembros sindicalistas y asimismo se hace la entrega para ejercer la posesión; el polígono fue adquirido a Pedro Guadiana el 18 de marzo de 1960.

18 El Sindicato Nacional de la Industria Algodonera o SNIA es el nombre común para el Sindicato Industrial de Trabajadores de Plantas Despepitadoras y Compresoras de Algodón, Elaboración de Aceites, Jabones, Grasas Vegetales e Hidrogenadas y Similares de la República Mexicana.

19 Leyenda en el plano de archivo de la Oficina de Catastro Municipal. El proyecto incluía callejones para funcionar como áreas de servicios públicos.

equipamientos. La calle principal, Benito Juárez, tiene una sección total de 20 metros y una longitud de 0.54 km dentro de la colonia, las calles presentan secciones de 11 metros y 9 para los callejones. Hay partes con guarniciones y banquetas, pero la mayoría de las calles carecen de pavimento, el revestimiento es de sulfato de calcio[20] o nada. La población para el año de 1990 fue de 2,494 habitantes.

La colonia Sección 16 se localiza al sur, el fraccionamiento de la tierra fue promovido por la Sección 16 del SNIA y autorizado con fecha del 20 se septiembre de 1958.[21] Ocupa una superficie de 81 has., con 1,953 lotes, cuenta con un estadio de béisbol, una plaza pública, un jardín de niños, una escuela primaria, una escuela secundaria, una guardería, un mercado público y un panteón privado.[22] El estado de las banquetas es desigual, con calles de 12 metros de sección total y pavimento de asfalto. La colonia tuvo aproximadamente 6,500 habitantes en 1990.[23]

A manera de contraste entre las dos colonias, se presenta el cuadro 2 "Colonias Sección 11 y Sección 16", donde se enlistan algunos datos a partir de los resultados del Censo de Población correspondiente a 1990, que es el dato más antiguo disponible. En números absolutos, la Sección 16 incluye más viviendas en condiciones precarias, con techos de lámina, paredes de madera y un dormitorio; sin embargo, en números relativos (por el total de viviendas), la Sección 16 presenta mejores condiciones de vivienda que la Sección 11.

CUADRO 1

COLONIAS SECCIÓN 11 Y SECCIÓN 16. ALGUNOS DATOS DEL CENSO DE POBLACIÓN 1990

PARÁMETRO	SECCIÓN 11	SECCIÓN 16
Población total	2,494	6,500
Total de Viviendas	507	1,357
Viviendas con techo de lámina de asbesto, cartón o metálica	294	426
Viviendas con paredes de madera	344	502
Viviendas con 1 dormitorio	238	469
Viviendas con drenaje a la calle	252	946
Viviendas con agua entubada en el predio	310	700
Viviendas propias	386	1,105

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda 1990. Los datos corresponden a la desagregación por AGEB´S: Sección 11: AGEB 0459; Sección 16: AGEB´s 0779 y 1635.

20 El sulfato de calcio ($CaSO_4$) es un subproducto del proceso industrial de la empresa Química Flúor, S. A. de C. V., que hoy se conoce como Mexichem Servicios Flúor, S. A. de C. V.

21 Leyenda en el plano de archivo de la Oficina de Catastro Municipal.

22 El panteón tiene origen en un intercambio de tierra por obras de infraestructura para la colonia Sección 16 a cargo del Ing. Enrique Siller Flores.

23 Dato estimado a partir de los AGEB´s del Censo de Población de 1990.

La tierra adquirida por la Sección 11 perteneció a un rancho propiedad de Pedro Guadiana y en las cuentas de Antonio Ceballos Cantú, el costo de urbanización fue el más bajo.[24] La distancia a la avenida Uniones es de casi un kilómetro, que para esos años era la zona industrial, y una ruta de transporte colectivo desde la Sección 11 al Puente Internacional Nuevo.

El caso de la colonia Sección 16 es diferente, tierra de origen social, al parecer del ejido Cabras Pintas.[25] Para financiar la introducción de tubería para agua potable y otros trabajos de urbanización, se realizó un intercambio de obras de infraestructura con el ingeniero agrónomo Enrique Siller Flores[26] por un terreno al oriente de la colonia (que corresponde al panteón Jardín).[27] El transporte público colectivo incluía una ruta desde la Sección 16 a la Sección 11, con paso a dos calles de la plaza principal, de los 1960 hasta inicios de los 1980 y a partir de 1971, la ruta de maxi-taxis (o peseras[28]) número 1, que iba de la Sección 16 al Puente Nuevo Internacional.[29] La ruta 2 Esperanza-Tecnológico debió esperar casi 20 años para tener su terminal en la colonia Sección 11.

Conclusiones

Los obreros en Matamoros no fueron considerados como clientes en los fraccionamientos de tierra construidos a mitad del siglo XX. Sin embargo, dada su experiencia en el SJOI para resolver problemas como grupo, los miembros de las Secciones 11 y 16 del SNIA, decidieron proveerse de suelo y de vivienda.

La influencia de las Secciones en la expansión urbana ha obedecido a sus particularidades. La influencia de la Sección 11 fue inhibida por la empresa Química Flúor, en principio por la peligrosidad de su producción (ácido fluorhídrico) y luego por la creación de su Zona Intermedia de Salvaguardia, que prohíbe asentamientos humanos de nueva creación. En la figura 1 "Sección 11 y Sección 16" se observa que, desde su inicio, la Sección 11

24 Conversación personal con Antonio Ceballos Blanco, hijo de Antonio Ceballos Cantú, 27 de abril de 2019.

25 Hay varias versiones. Aún no se accede al material documental adecuado para clarificar el origen de la tierra por ejidos.

26 Egresado de Chapingo con especialidad en irrigación, Presidente Municipal en el período 1966-68.

27 La propiedad del panteón aún se conserva en la familia Siller.

28 En México, en muchas ciudades se les llamaba peseras porque el costo del viaje era de un peso y así como crecieron las ciudades, también los tamaños de los vehículos de transporte y sus nombres (rutas, combis, colectivas, micros, entre otros). En Matamoros aún se llaman peseras.

29 Entrevista con José Luis Tafoya, miembro del Comité Ejecutivo del Frente Único de Trabajadores de Autos de Alquiler, Maxi Taxis, Microbuses y Conexos (FUTAAMYC), 23 de julio de 2019.

se localiza en el límite noroeste de la mancha urbana, mientras la Sección 16 (al sur) ha quedado rodeada o inmersa. La Sección 16 facilitó el ingreso de las tierras aledañas al mercado inmobiliario, su localización elevó los valores de las tierras, lo que al tiempo se tradujo en un continuo urbano. En tanto la Sección 11 presenta una barrera a la expansión urbana.

Referencias

Bejarano, Fernando y Lugo, Gabriela (1981). *La acción del Estado, el capital y la formación de las colonias populares, en la transformación urbana de las tierras ejidales en las delegaciones de Magdalena Contreras y Tlalpan. El caso de la colonia popular Miguel Hidalgo*, Tesis Licenciado en Sociología. México: Universidad Iberoamericana.

Garza, Jaime. (2013). *Llamadme Jaime*. Col. Agua Firme. C. Victoria, México: ITCA. Disponible en http://bibliotecavirtual.itca.gob.mx/llamadme-jaime/

Guerrero-miller, Alma Y. y César L. Ayala (1993). ¡Por eso...! Historia del Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales de Matamoros, Tamaulipas. Matamoros, México: CIMTA / SJOI.

Hernández A., T. (1980). *Nacimiento y fracaso del algodón – Matamoros (1938-1965)*. Reynosa, México: UAT / Instituto de Investigaciones Históricas.

Lezama, José Luis (1998), *Teoría social. Espacio y ciudad*. México: El Colegio de México.

Lojkine, Jean (1979), *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*. México: Siglo Veintiuno Editores.

Marx, Carlos (1985). *El Capital*. [Vol. I y III]. México: Siglo Veintiuno Editores.

Pradilla, Emilio (1982). Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas del Estado en América Latina. En Pradilla (comp.), *Ensayo sobre el problema de la vivienda en América Latina*, (pp. 267-344). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Terán C., Manuel (1985). *Agua, tierra y hombre. Semblanza de Eduardo Chávez*. México: Ediciones El Desfiladero.

Topalov, Christian, (1979), *La urbanización capitalista*. México: Edicol.

MESA Nº 5

Cartografía urbana y memoria

COORDINADORES
HÉCTOR MENDOZA VARGAS, Instituto de Geografía –UNAM
MARÍA ESTHER SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Universidad Autónoma Metropolitana –Unidad Azcapotzalco, México

EL PLANO OFICIAL DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1891: HISTORIA Y TENSIONES DE UN MAPA URBANO

DRA. MARÍA ESTHER SÁNCHEZ MARTÍNEZ
UAM-Azcapotzalco - Área de Estudios Urbanos

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es reflexionar de manera crítica sobre la historia del *Plano Oficial de la Ciudad de México, 1891* y la representación que hace sobre la capital de la República. Para tal propósito se examinará dicho documento como "objeto de estudio en sí mismo", eso implica responder a las preguntas sobre la autoría, el proceso de elaboración, las funciones que se le asignaron y su relación con otros planos. Una mirada acuciosa pondrá de manifiesto las tensiones puestas sobre el papel, las cuales son testimonio del proceso de modernización y modernidad porfirianos. Eso implica examinarlo a partir de la representación que hace de la ciudad y darnos a la tarea de hacer emerger esas tensiones a partir de un ejemplo muy concreto: los proyectos de nomenclatura urbana.

PALABRAS CLAVE: Porfiriato, Ciudad de México, siglo XIX, cartografía urbana, nomenclatura.

J. B. Harley (2005) y K. Schlögel (2007) en distintos textos subrayan que el mapa es un instrumento de poder y que cada época tiene su propia narrativa cartográfica. Un plano es algo más que una simple proyección del territorio urbano, de ahí la importancia de analizarlo considerando su propia retórica y de acudir a diversas fuentes de documentación para reconstruir su historia y explicarlo a partir de su origen. Durante ese proceso de indagación es posible desentrañar el propósito original de su creación y los fines para los que sirvió, al mismo tiempo, se pueden detectar tanto las contradicciones como las tensiones urbanas o políticas presentes durante su época, es decir, el plano es un objeto de estudio en sí mismo (Connolly, 2009).

Si partimos de las consideraciones anteriores el acercamiento inicial al plano de 1891 manifiesta el relato de una ciudad en proceso de modernización; una aproximación más escrupulosa nos permite reconstruir las oposiciones presentes en la metrópoli durante el momento de su elaboración, nos deja ver la oscilación entre las ideas del siglo XVIII y el XIX. Un ejemplo de lo anterior se puede apreciar en la coexistencia de los proyectos de la nomenclatura urbana representados.

El *Plano Oficial de la Ciudad de México, levantado de orden del H. Ayuntamiento por la Comisión de Saneamiento y Desagüe en 1889 y 1890. Detallado ampliamente por la antigua y acreditada Casa C. Montauriol y Cª, 1891,* según la leyenda con la que aparece impreso, comenzó a circular comercialmente incluido dentro del cuadernillo llamado *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México, 1891. Plano oficial,* publicado por la misma compañía (plano 1). El solo título del plano ya sugiere su propósito y precisa la relevancia de sus autores dentro del contexto urbano en el ocaso del siglo XIX. Para hilar su historia es necesario preguntarse: ¿por qué la Comisión de Saneamiento y Desagüe lo elaboró? ¿Qué quiere decir que la compañía litográfica lo haya detallado y denominado 'oficial'? ¿Cuáles fueron sus usos? ¿Qué imagen ofrece de la Ciudad de México para el año de su publicación? ¿Qué relación tiene con otros planos de la época? ¿Hacia quién estaba dirigido? ¿Cuáles son las tensiones que se asoman en la representación?

El *Plano Oficial de la Ciudad de México* de 1891 es una litografía impresa a color sobre papel, sus dimensiones son 108X82.5 centímetros en la versión de bolsillo. Del plano original tal parece que no hay registro; fue hecho a escala 1:7,500 y no hay memoria de su elaboración, sólo se puede deducir su procedimiento.

A finales del siglo XIX un plano se confeccionaba así: se hacía un levantamiento en el terreno con instrumentos de precisión, se realizaban cálculos trigonométricos, luego el trabajo de gabinete (dibujo, pruebas litográficas, correcciones y aprobación e impresión final). Todo eso implicaba un riguroso procedimiento que involucraba la participación

de varios ingenieros para cumplir funciones específicas; el equipo de trabajo estaba conformado por los directores del proyecto y los auxiliares, además del personal que registraría los datos de campo y los dibujantes. Los instrumentos utilizados eran teodolitos, brújulas de reflexión, telémetros de mano, podómetros (cuenta pasos), cintas de acero, dinamómetros, calibrados para reducir los márgenes de error.

De su denominación de 'Oficial' sólo se puede conjeturar, es factible que ésta haya derivado del trámite que hacía ante el Ayuntamiento la casa litográfica para reproducir el plano y venderlo. Lo anterior suponía tener acceso a la información técnica que poseía la Dirección de Obras públicas relacionada con las transformaciones urbanas, la ubicación de equipamiento e infraestructura y los cambios de la nomenclatura de calles y avenidas, las líneas de transporte, la organización administrativa entre otros. Durante el proceso de realización el documento era sometido a la revisión y corrección de la comisión de Obras públicas encargada para tal efecto; una vez hechas las modificaciones por la compañía, en una sesión de cabildo se aprobaba para su posterior impresión, publicación y venta. El plano ofrecía información de primera mano, no era la copia de ningún plano comercial que circulara en su época y después se reprodujera en formato de bolsillo, es decir no era la copia de otros. Era un documento con el soporte técnico profesional que además contaba con la venia del Ayuntamiento para su comercialización.

Como se indica en el título del documento, la autoría es de la Comisión de Saneamiento y Desagüe, ésta elaboró un plano de la traza urbana de la Ciudad de México, donde indicaron los nombres de las calles y avenidas, de los ríos y canales, algunas colonias y un sistema de nomenclatura urbana llamado numérico, todos elementos suficientes para desarrollar el proyecto que había sido encargado a Roberto Gayol. La compañía *Casa Montauriol* realizó la litografía y lo detalló para su comercialización, eso significa que se encargó de señalar los dos sistemas de nomenclatura urbana vigentes (numérica y nominal); de marcar el equipamiento más importante según su consideración, es decir, hospitales, escuelas, templos religiosos, cementerios, las estaciones de ferrocarril y telegráficas, hoteles, teatros, cárceles. También se encargó de señalar el número de manzanas, la división en ocho cuarteles de la ciudad e indicar sin mucha especificidad las redes de transporte local y foráneo que atravesaban todo el territorio de la ciudad. Para facilitar la ubicación de nombres de calles y avenidas diseñó un sistema de localización reticular, donde a las líneas verticales se les asignaron las letras de 'A' a la 'Y' y a las horizontales los números del 1 al 18. Para encontrar una calle o avenida se buscaba su nombre por orden alfabético en el cuadernillo, ahí se señalaba la clave compuesta de una letra y número para ubicar el cuadrante donde podría localizarse. Asimismo, se incluyó una tabla que enlistaba los edificios y establecimientos públicos de mayor relevancia; otra más donde se detallaba el número manzanas por cuartel. Además de la simbología

usada para distinguir el tipo de líneas férreas que atravesaban la ciudad. En la parte inferior del plano se mostraba la escala y la propiedad. Lo anterior deja claro que el plano tuvo dos propósitos, uno con fines institucionales para uso exclusivo de los funcionarios del Ayuntamiento y otro comercial para un público con un perfil de consumo específico que además sabía leer y escribir[1].

El hecho que dio origen al plano de 1891 es la actualización de los cambios urbanos de la Ciudad de México ocurridos hasta ese momento; el trabajo estuvo a cargo de un equipo de ingenieros que conformaba la Comisión de Saneamiento y Desagüe de la Ciudad de México, integrada por Guillermo Beltrán y Puga, Macario y Valente Olivares, bajo la dirección de Roberto Gayol. Para eso se debía "[...] comenzar el estudio desde sus principios más elementales empezando por levantar un plano exacto de la ciudad, que es el fundamento de cualquier proyecto de desagüe, que como el que trataba de formar, debía ser económico, eficaz, a la altura de los conocimientos modernos y que a la vez fuera práctico y factible." (Gayol, 1892, p. 4) Por tanto, el objetivo principal del plano de 1891 fue registrar las transformaciones urbanas, pero además tener un conocimiento de las condiciones hidrográficas de la capital para delinear los aspectos específicos del proyecto. Esto significaba perfilar el recorrido del sistema dentro de la trama de la ciudad, la dirección de las aguas, las secciones en que iba a ser dividido el territorio urbano, la distribución de las atarjeas y de los colectores, las pendientes, los enlaces y las estaciones de bombas, entre otras cosas, con el fin evitar errores de cálculo y ahorrar costos. Entre líneas, el de transmitir a través de una imagen cartográfica en proceso de modernización.

Como ya se mencionó el plano apareció publicado en la guía *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México, 1891. Plano oficial,* editado por la *Casa Montauriol y Compañía*. Vale la pena mencionar que tal documento pertenece a una familia de planos elaborados por una compañía, la cual fue cambiando de nombre y de dueño con el transcurrir de los años. El primero del que se tiene noticia es el que apareció en 1886 con el nombre *Plano General de Indicación de la Ciudad de México. Con la nueva división de los cuarteles y nomenclatura de las calles aprobado por el H. Ayuntamiento de 1885 y por el gobierno de Distrito publicado por Debray Suc.s 1886*, inserto dentro de una guía denominada *Nomenclatura actual de las calles, plano de la ciudad de México.*

1 También es posible que el plano haya sido exhibido en la Exposición Universal de París 1889, según Tenorio (1998, 205) ahí "se presentaron numerosos bosquejos y mapas de los trabajos de drenaje, obra de los dos principales ingenieros sanitarios del México finisecular: Roberto Gayol y Miguel Ángel de Quevedo."

En 1884 se propuso reformar la organización por cuarteles mayores y menores de la capital mexicana, la tarea se le encomendó al Joaquín M. Alcíbar. De forma paralela el encargado de la *Litografía de los Sucesores de Debray* acudió con el presidente del Ayuntamiento para mostrar las pruebas de un plano de la Ciudad de México que estaba en prensa y solicitar algunos números de manzanas y nombres calles faltantes. El presidente propuso que "sin gasto por parte del Ayuntamiento se hiciera la publicación del plano con la nueva división y el encargado de esta comisión concluyera los trabajos de Alcíbar y la Dirección de Obras Públicas revisara el plano de la casa de *Debray*"[2] que después se convertiría en *Casa Montauriol*. "En cuanto al plano de la ciudad no habiendo sido levantado por los ingenieros del Ayuntamiento debe considerarse solamente como un plano de indicación, pero en extremo útil no sólo porque llena un vacío sino porque habiendo sido perfeccionado el sistema de división de la ciudad podrá servir para registro municipal mientras que se levanta otro plano oficial más perfecto"[3]. En este plano la ciudad quedó dividida en ocho cuarteles mayores, cuatro al norte y cuatro al sur, a los primeros se les asignaron los números impares y a los segundos sur los números pares. También se aprovechó para modificar la numeración de las manzanas, cada demarcación adoptaría una independiente, ésta comenzó por las cercanas al centro para incorporar sin problemas a las nuevas que surgieran en la periferia. El plano de 1886 conservó la misma nomenclatura, los nombres repetidos se modificaron para evitar confusión. Respecto al plano de 1891, éste plantea el inicio de las propuestas y controversias sobre el tema, hecho que se reflejará en los planos siguientes.

Otro pariente de este plano es el de 1900. En 1899 Valentin Lions, director general, de la *Compañía Litográfica y Tipográfica, S.A. Antigua Casa Montauriol* se acercó al y expuso: "En razón de los numerosos cambios que han ocurrido en la ciudad se hace ya necesaria una nueva edición del plano [de la Ciudad de México], y a ese efecto ha recabado esta Compañía todos los datos respectivos y formado el nuevo. Deseando que esta edición sea autorizada como las anteriores [...]"[4]. El Ayuntamiento aceptó y siguió el mismo procedimiento que en el fechado en 1891. La respuesta específica la dio el ingeniero e historiador Jesús Galindo y Villa (1867-1937) de la Comisión de Obras Públicas quien pidió que sobre el plano quedara asentada la nomenclatura de la ciudad, los edificios públicos, los que estaban en construcción, las nuevas fábricas, además de las líneas nuevas de ferrocarril y la nomenclatura urbana debía llevar fecha de 1900 y a escala1:7500[5]. En este

2 AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Demarcaciones cuarteles, vol. 650, exp. 29.

3 AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección Demarcaciones-cuarteles, vol. 650, exp. 29.

4 AHCM, Fondo Ayuntamiento, Calles-Nomenclatura, vol. 3616, exp. 47.

5 AHCM, Fondo Ayuntamiento, Calles-Nomenclatura, vol. 3616, exp. 47.

caso Galindo y Villa fue personaje clave respecto a lo que debería representarse o no en la versión actualizada como lo fue en su momento Roberto Gayol. En esta edición la compañía eliminaría el de *Antigua Casa Montauriol* para quedarse sólo como *Compañía Litográfica y tipográfica, S.A.* Los siguientes planos que publicaría, de los cuales ya no se tiene la certeza de si lo hizo con una guía como los anteriores, son los de 1907 y 1911, siempre haciendo mención de que la información la obtenía en el Ayuntamiento.

La guía de *Nomenclatura* de 1891 que apenas alcanza las 175 páginas, publica los dos tipos de sistemas que coexistían hasta ese momento: la nominal y la numérica, lo intercala con la publicidad y el plano. Además de las instrucciones de uso de la propia guía y del sistema de calles. También ofrece el fragmento de un plano de la capital que lleva por nombre "*Proyecto de la nueva nomenclatura de las calles de la Ciudad de México en una parte de ella*" y al final los índices. Entre sus páginas encontraremos anunciantes de almacenes de ropa nacional y extranjera, droguerías, fábricas de químicos o espejos, sombreros, artículos de lujo, ferretería y mercería; compañías de seguros; venta de máquinas de coser o maquinaria para la agricultura; joyería, cristalería, muebles y cortinas; almacenes de armas, paraguas y sombrillas, etcétera. La *Nomenclatura* es una guía urbana y mercantil, es un cuadernillo muy acotado no sólo en la información que ofrece sino en el usuario al que irá dirigido. Sus anunciantes son negocios establecidos formalmente y que perfila las aspiraciones de la sociedad porfiriana en los nuevos patrones de consumo. El plano que se incluye en la guía define una cara de la ciudad: turística, comercial, de servicios e institucional a la altura de sus tiempos o al menos de las aspiraciones modernas.

El territorio que se nos revela sobre el plano de 1891 es el de una ciudad estructurada que se expresa en el trazo recto de avenidas y calles, deja constancia de la ruptura con la retícula novohispana y en la propuesta de orientar el nuevo trazo con proyectos de fraccionamientos inmobiliarios hacia el poniente teniendo como eje a la avenida Reforma, lo mismo ocurre hacia los diferentes puntos cardinales, pero con características urbanas distintas. Sobre el plano se observa el proyecto de regularizar la traza de la ciudad en un territorio que ha adquirido formas anómalas para la mentalidad decimonónica. También exhibe la división administrativa en ocho demarcaciones divididas en manzanas numeradas e indica los límites jurisdiccionales. El progreso porfiriano se revela en el equipamiento de servicios, esparcimiento, salud, educación, cárceles, abasto, estaciones de transporte, oficinas telegráficas. Más aún, el plano exhibe de manera atomizada los problemas a resolver y las necesidades que deberá satisfacer no sólo para el fin de siglo sino para el que se avecina. Es decir, deberá poner en marcha planes para el control de la expansión urbana sobre las zonas rurales y del incremento demográfico, de la construcción de infraestructuras (redes hidráulicas, eléctricas, de eliminación de basura, de drenaje, etcétera), del tendido de nuevas líneas de transporte, de la construcción de

vivienda para alojar a los nuevos habitantes, entre otros. Sobre el plano se aprecian las políticas urbanas aplicadas para la modernización de la ciudad y las aspiraciones que pretenden dar una nueva fisonomía a la metrópoli porfiriana.

Asimismo, el plano de 1891 pone de manifiesto las pugnas que se generaron en torno al proyecto de nomenclatura urbana que debía ser aplicado en la capital. Las primeras propuestas de cambio, de parte del Ayuntamiento, se dieron en 1875, aunque la necesidad de transformar la nomenclatura urbana ya había dado sus primeros indicios a finales del siglo XVIII. Se tiene registro que la primera vez que se planteó el tema fue durante el corto periodo de gobierno del virrey segundo Conde de Revillagigedo[6]. Pese a eso habría que esperar hasta 1905 cuando a través de un decreto presidencial se estableció de modo perentorio que el nombre de las calles y la numeración de las casas de la Ciudad de México debía ser reformado.

De finales del siglo XVIII a los albores del siglo XX se produjo un dilatado proceso, con distintas intenciones, que concluyó oficialmente en 1911. La polémica más relevante se suscitó entre dos proyectos, uno propuesto por Roberto Gayol, el otro por la comisión de nomenclatura en la que participaban Jesús Galindo y Villa, Miguel Ángel de Quevedo y Nicolás Mariscal. La controversia se registró de manera atomizada en los planos de la *Compañía Montauriol* a lo largo de todos esos años. Como señala Schlögel "[...] los mapas no son sólo copia pasiva, impresión o expresión de un tiempo, sino construcción, proyecto y proyección de un futuro." (2016, p. 91)

Si la iniciativa de reformar la nomenclatura urbana no era un simple cambio de nombres vale la pena preguntarse por los propósitos de su modificación. El primero de ellos fue sistematizar la nomenclatura para tener el control administrativo, hacendario y judicial del territorio, así como para la definición de proyectos de infraestructura y equipamiento; el segundo emular a las naciones más adelantadas de la época e insertarse en el camino de la modernización y el tercero confeccionar una versión de la historia oficial y legitimar al régimen a través de sus nombres. (Sánchez, 2010 y 2019) En este sentido Maoz Azaryahu (1996, pp. 311-312) señala que: "[...] una lectura superficial de la nomenclatura urbana puede mostrarla como ostensiblemente mundana y aparentemente obvia. Mas no por eso dejan de ser una manifestación de autoridad con una función simbólica muy importante: mantener la versión autorizada de la historia oficial y configurar el discurso del poder en turno". Las iniciativas y las discusiones sobre la nomenclatura urbana abarcaron de modo enfático el último tercio del siglo XIX y los primeros del XX. Entre ellas

6 AHCM, Fondo Ayuntamiento, Gobernación Obras Públicas, 1887-1898, vol. 1190, exp. 32.

está la de Eduardo Zárate (1875) quien propuso que los nombres de las calles se asignaran según su ubicación cardinal como se hizo en algunas ciudades de Estados Unidos. En 1881 José Yves Limantour sostuvo que en la iniciativa para cambiar los nombres de las calles debían respetarse las tradiciones y la historia del país. En 1893 Gabriel Mancera hizo una propuesta donde los nombres de las calles se atribuyeran con base en las letras del alfabeto, ninguna de las anteriores tuvo resonancia.

Roberto Gayol, en 1886, a partir de la iniciativa del presidente del Ayuntamiento el General Manuel González Cosío desarrolló una propuesta, la cual se plasmó sobre el plano de 1891. Para el ingeniero la nueva nomenclatura de las calles debía eliminar cualquier referencia histórica o hechos anecdóticos, su propuesta logró ponerse en marcha, pero sólo tuvo un apoyo de corto aliento[7]. El proyecto consistía en dividir a la ciudad en cuatro secciones a partir de dos ejes que irían de Norte a Sur (Santa Isabel-Puente de la Mariscala) y de Oriente a Poniente (Mariscala y Puente de San Andrés). Las calles de Oriente a Poniente se llamarían 'Avenidas', las de Norte a Sur 'Calles'. Tal iniciativa tuvo que enfrentar muchas vicisitudes y renuencias, hecho que propicio la coexistencia de los dos tipos de nomenclatura sobre el espacio urbano y cartográfico.

La controversia parecía diluirse cuando en los primeros años del siglo xx comenzó a gestarse el proyecto definitivo de nomenclatura y numeración de casas, el hecho se torna significativo porque se planteó en la víspera de las celebraciones del Centenario de la Independencia. En 1903 en el seno de la Comisión Especial de Nomenclatura de Calles y Numeración de Casas de la Ciudad integrada por Jesús Galindo y Villa, Miguel Ángel de Quevedo y Nicolás Mariscal dictaminaron que el proyecto de Roberto Gayol no reunía las condiciones para mantenerse vigente. Según el análisis la propuesta numérica era inconveniente por lo siguiente: la traza de la ciudad no era perfecta, existían muchas calles cerradas y callejones que impedían la continuidad. No establecía una jerarquía de calles y avenidas según su importancia urbana, la orientación de algunos barrios no coincidía con los nombres asignados. También advertía que la ciudad estaba dividida en dos la zona vieja (que va del oriente y norte del Palacio) y la moderna al poniente; en la parte antigua era donde estaban los mayores problemas de nomenclatura. También argumentó que muchas ciudades europeas conservaban una nomenclatura nominal por ser más adecuada a su traza. (Sánchez, 2010).

El proyecto de nomenclatura que prevaleció para las celebraciones del Centenario de la Independencia fue el que tuvo como objetivo rendir homenaje a los mexicanos ilustres

7 AHCM, Fondo Ayuntamiento, sección calles-nomenclatura, vol.478.

en política, filantropía, ciencias y artes que engrandecieron la patria[8], este se aplicó a los cuarteles V, VI, VIII y VIII (la parte nueva). En los cuarteles I, II, III y IV se conservaron gran cantidad de los nombres (la ciudad vieja) que tenían las calles, apelando a la tradición de las ciudades antiguas; en la mayoría de los casos el nombre se prolongó por varias cuadras. Para finalizar, el plano de 1891 es un ejemplo de cómo una imagen cartográfica puede ser analizada como texto y mostrar sus contradicciones, omisiones y el relato condensado de una ciudad que aspiraba a ser moderna.

PLANO 1. *Plano oficial de la Ciudad de México*, levantado de orden del H. Ayuntamiento por la Comisión de Saneamiento y Desagüe en 1889 y 1890. Detallado ampliamente y publicado por la Antigua y acreditada Casa Montauriol y Compañía, 1891. Fuente: AHCM.

8 *El Imparcial*, tomo XXII, núm. 3867, 3 de mayo de 1907.

Archivo

Archivo Histórico Ciudad de México, Mapoteca y Fondo Ayuntamiento, secciones: Calles-Nomenclatura, Demarcaciones-cuarteles y Obras Públicas.

Referencias

(1886) *Nomenclatura actual de las calles del plano de la Ciudad de México*. México: Debray, Sucesores.

(1891) *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México*. 1891. Plano Oficial. México: C. Montauriol y Cía.

(1899) *Nomenclatura actual y antigua de las calles de la Ciudad de México*, 1899-1900. Plano Oficial. México: Compañía Litográfica y Tipográfica, S. A.

AZARYAHU, Maoz (1996). "The power commemorative Street names en Enviroment and Palnning". En *Environment and Planning D: Society and Space*, volumen 14, Londres, pp. 311-330.

CONNOLLY, Priscilla (2008). "¿El mapa es la ciudad? Nuevas miradas a la Forma y Levantado de la Ciudad de México de Juan Gómez de Trasmonte". En *Investigaciones Geográficas- Boletín del Instituto de Geografía*, México: UNAM, pp. 116-134.

GAYOL, Roberto (1892). *Proyecto de desagüe y saneamiento para la Ciudad de México*. México: Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento.

HARLEY, John B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. México: F.C.E.

SCHLÖGEL, Karl (2007). *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización Geopolítica.* Madrid: Ediciones Siruela.

TENORIO Trillo, Mauricio (1998) *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales 1880-1930*, México: F.C.E.

SÁNCHEZ Martínez María Esther (2019). "Nomenclatura urbana en el Porfiriato: polémica sobre un proyecto dilatado". En *Las ciudades observadas por sus contemporáneos. Servicios urbanos y obra pública*. México: UAM-Azcapotzalco. [En proceso de impresión]

SÁNCHEZ Martínez María Esther (2010) *El Plano Oficial de la Ciudad de México, 1900: una modernidad procelosa a través de la edificación del rastro de Peralvillo*, tesis de doctorado, México: UAM-Azcapotzalco.

MESA Nº 7

Ciudades contemporáneas: deudas y desafíos presentes y futuros

COORDINADORES

ANDREA TAPIA, Universidad Nacional de Rio Negro, Argentina

IVÁN CARTES, Universidad del Bío-Bío Chile

EL RÍO NEGRO Y LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL. ESPACIO COSTERO. NUEVOS USOS. FORMAS DE HABITAR

OMAR REGGIANI
Arquitecto. Universidad Nacional de Río Negro, Argentina

RESUMEN: Durante los últimos 30 años, se han visibilizado las acciones de privadas, que recortan el derecho de uso y accesibilidad, sobre los espacios públicos (costas de lagos y ríos), como una transgresión permanente, con una amplia presencia en las ciudades de nuestra región. Este trabajo presenta dos casos de referencia, la ciudad de General Roca y la ciudad de Viedma, relevando espacios naturales –aparentemente– cooptados por desarrolladores inmobiliarios, quienes reconvierten su uso; transformándolos en lugares sin accesibilidad y no inclusivos, poniendo en jaque la accesibilidad a las áreas públicas de la ciudad.

PALABRAS CLAVE: Globalización, territorio, transformación, usos, accesibilidad.

Introducción

Este trabajo se encuadra en el proyecto de Investigación[1] "Instrumentos para la planificación ambiental en la Patagonia. Ambiente, paisaje y espacio público como ejes estratégicos" y en este sentido hace un aporte en cuanto al sistema antrópico y su sub-sistema urbano/asentamientos, considerando a este como el sub-sistema artificial que el hombre utiliza para organizar su territorio y a partir de objetivos generales y particulares que intentan dilucidar algunas incógnitas de la realidad que hoy vive el territorio rionegrino.

FIGURA1: Localización de los casos de estudio.

A treinta años de iniciado el Proceso de globalización y la introducción de nuevas conceptualizaciones del Territorio y el Paisaje, se pueden desarrollar nuevos estudios con la incorporación de las mismas, como claves de lectura, para el análisis de un territorio signado por la presencia del rio Negro, como elemento estructurante del sistema natural y detonante del desarrollo productivo, como resultado de una política de colonización, ocupación y desarrollo del país a fines del siglo XIX.

El río Negro, elemento del sistema natural que conecta el Alto Valle de la provincia de Rio Negro con su Valle inferior, une quince localidades –Cipolletti, Gral. Roca, Choele Choel, etc.– hasta llegar a Viedma; todas localidades de la provincia de Rio Negro. A su paso cada una de estas ciudades toma su localización, no siempre haciendo uso de la linealidad que sus costas propone, como elemento de localización de la trama urbana y/o como posibilidad de instalación de equipamientos y dispositivos arquitectónicos inclusivos.

1 Resolución 368 del 7 de Junio de 2016, Universidad Nacional de Río Negro. Directora de la investigación Ph.D arch. Andrea Tapia, Vicerrectora AVVM, Universidad Nacional de Rio Negro

Por otro lado, es importante observar que el sistema natural (antropizado o no) ha sufrido un avance del mercado inmobiliario, a costa de la pérdida del uso público y esta transformación no es solo una cuestión local, el proceso de las urbanizaciones de baja densidad se da a nivel global[2] y atenta contra la naturaleza y también el urbanismo y su conformación espacial. Como expresa Svampa[3] (2008, p.174) "estas nuevas formas de habitar van generando (...) nueva normativa" que debemos estudiar.

Espacio, paisaje y lugar

Entendiendo al hábitat como un sistema mucho más complejo que la vivienda y sosteniendo que éste posee múltiples variables que confluyen en un territorio, al que debe analizarse profundamente; por ello se debe poner en común la terminología utilizada en esta ponencia establecer que significación tienen algunas palabras que acompañan la redacción y que dan forma a la mirada que este autor sustenta desde la complejidad de un territorio, sus sistemas y sus elementos; a saber:

Espacio

"El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia (...) el espacio es hoy un sistema de objetos cada vez más artificiales, poblado por sistemas de acciones igualmente imbuidos de artificialidad y cada vez más tendentes a fines extraños al lugar y sus habitantes..." (Santos, 2000:54-55). Claramente puede verse en esta definición la existencia de dos sistemas dinámicos y desde allí refiero al espacio, por ende el espacio territorial debe analizarse desde una perspectiva objetos-tiempo, ya que con el transcurso del tiempo los objetos se modifican, comenzando por la técnica y a partir de allí el espacio se modifica.

El espacio como transformación permanente el espacio deja de ser estático y se encuentra en continuo movimiento, como consecuencia "...de la conjunción de co-presencias y co-existencias que se encuentran a partir de las múltiples trayectorias que

2 "...las urbanizaciones cerradas, que comenzaron en Estados Unidos, pueden verse ahora en China, Chile e India, en marcado contraste con los extensos asentamientos ocupados ilegalmente y autoconstruidos por sus moradores oficialmente denominados slums (áreas urbanas hiper-degradadas), favelas o barrios pobres", David Harvey sobre el proceso de globalización. Extraído de https://www.lahaine.org/mundo.php/la-crisis-del-capitalismo-que

3 Svampa, Mariestella (2008) *Los que ganaron. La vida en los coutries y barrios privados*. Ed. Biblos.

adoptan los agentes, es multidimensional y por lo tanto móvil, rompiendo así con uno de los postulados tradicionales de hacer geografía, que es el de eliminar las fronteras: éstas no existen."

Paisaje

En principio podemos hablar de paisaje como la fotografía de un determinado territorio, como para Farinelli (2003) es "una manera de ver y representar, de mirar las cosas del mundo". El paisaje es una mirada particular, es una imagen que se construye no solo por lo que vemos, ya que existe una construcción simbólica que en muchos casos no está cimentada en nuestra propia mirada, una mirada basada en los símbolos impuestos desde la multiplicidad cultural cargada de prejuicio.

Es primordial mencionar a uno de los primeros teóricos relacionados al paisaje, necesariamente debemos mencionar a Carl Sauer, quien en 1925 publicó "La morfología del paisaje", de la lectura de ese texto se puede profundizar en lo que su autor llamó "geografía cultural", transformando el paisaje natural en paisaje cultural; esto -en definitiva- es entender el territorio como construcción humana.

Lugar

La visión de un antropólogo nos hace reflexionar sobre el lugar en la super modernidad, y en su contra forma los "no lugares" como producto del proceso de globalización y de los excesos que esta conlleva, exceso de tiempo, exceso de espacio, exceso de ego. Dice Marc Auge (1992, p.83) que "un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar" por ende la falta de acceso al lugar es la prohibición tácita a la identidad individual y colectiva del individuo. Entonces se puede decir que el lugar es mucho más que el "lugar físico" y que su ausencia puede corresponderse a una ausencia simbólica, muy a pesar que dicho lugar exista físicamente.

El río Negro

Como ya se mencionó, el rio Negro es el elemento del sistema natural y nutre de actividad productiva a las tres divisiones de los valles, en la provincia de Río Negro (Alto, Medio e Inferior), en cada una de las regiones, el rio riega cultivos que se producen el parcelas llamadas chacras y es un contenedor de lugares de uso cotidiano para el conjunto

de la población, estos usos tienen relación con lo cultural del paisaje y la localización del sistema de asentamientos humanos.

El subsistema productivo

En cuanto al Alto Valle, la superficie plantada con frutales en Rio Negro y Neuquén es de 50.993 hectáreas[4] de las cuales el 93% corresponde a frutales de pepita, principalmente manzana y pera. Río Negro participa con el 85% del total de superficie implantada en la Región Patagonia Norte y Neuquén con el 15% restante. La producción aproximada es de 2 millones de toneladas en las que predominan peras y manzanas, y en menor medida frutas de carozo, uva, cerezas y otras. El 72% de las peras producidas se destinan al consumo en fresco y el 28% a industria. En manzanas, el 56% a fresco y el 44% a proceso de industrialización. El volumen comercializado de peras y manzanas alcanza a 1.437.425 toneladas, correspondiendo a peras 683.242 toneladas y a manzanas 754.182 toneladas[5].

Con referencia al Valle Inferior también conocido como Valle de Viedma o Valle del IDEVI, está ubicado en la Provincia de Río Negro, sobre la margen sur del río Negro. Abarca más de 80.000 ha en una franja aproximada de 100 km de largo por 8 km de ancho, desde la Primera Angostura, cercana a la localidad de Guardia Mitre, hasta su desembocadura en el Océano Atlántico. Su centro urbano es la ciudad de Viedma. La tendencia indica una fuerte correlación entre las posibilidades de las ganadería y las condiciones climáticas de la región con el incremento de la producción de maíz y la superficie con pasturas, que se ha mantenido a los largo de los últimos años en niveles superiores a las 10.000 ha. Para destacar hay que mencionar que dentro de los frutales, los frutos secos se mantienen como la principal actividad a partir de que van entrando gradualmente en producción los montes implantados y se va conformando una especialización productiva en la región. Como se puede observar a partir de esta sintética descripción, existe en valle inferior una mayor producción agropecuaria comparándola con el alto valle del rio Negro y esto también se demuestra en la forma de parcelas productivas; mientras que la chacra pose porciones de 5 Ha. en IDEVI cada parcela se fraccionan en 100 Ha. aproximadamente.

4 Senasa, 2011

5 FunBaPa, promedio años 2009/2013

El paisaje cultural

En cuanto a cómo las ciudades se relacionan formalmente con el rio, esto es variable de acuerdo a la localización de las mismas, pero en la mayoría de los casos y especialmente en el Alto Valle del Río Negro, encontramos trazas urbanas alejadas de la costa (hasta) siete kilómetros y por ende con nula referencia, de los bordes urbanos al espejo de agua y sus márgenes. Diferente es el caso de la ciudad de Viedma en el Valle Inferior, donde la traza casco urbano limita en una extensión de más de tres kilómetros y medio con la margen suroeste del rio Negro; la ciudad se conecta con la localidad bonaerense de Carmen de Patagones por dos puentes y el desarrollo principal de la traza urbana tiene por limites estas conexiones carreteras.

Cada región y particularmente cada ciudad, desarrolla su área productiva, su relación espacial y mirada al río y por ende el uso costero que cada localización ha absorbido a partir de lo histórico-cultural, la matriz económica-productiva y las actuales características socio-culturales de la población. En definitiva descubrir, espacio, paisaje y lugar de un sistema natural antropizado, sus formas usos en cada caso.

Las Crecidas

Refiriendo a los usos sobre costa de río, existe un tema fundamental a tener en cuanta al antropizar dicha costa, la existencia de un soporte técnico para la determinación legal de la "línea de ribera". Dicho instrumento en manos del Departamento Provincial de Aguas de la provincia de Rio Negro no verifica a la hora de hacer respetar por parte de quienes invaden la costa de rio y por sobre todo, las autoridades locales y/o provinciales no cumplen el control adecuado.

En cada uno de los casos de estudio podemos notar diferencias sustanciales con respecto al cumplimiento de liberación –en materia de asentar construcciones o plantaciones– sobre la línea de rivera; evitando males mayores devenidos de probables crecidas del río Negro.

La ciudad de Viedma sufre permanentes movimientos en su costa a partir de crecidas provocadas a partir de la cercanía con la costa marítima. De allí que en cada marea alta, el mar provoca una retraída del caudal fluvial estimulando el corrimiento de nivel en la línea rivereña; esta frecuente movilidad hace que los pobladores convivan cotidianamente con una variación de nivel del agua.

La ciudad de Gral. Roca en cambio y a partir de la existencia de represas aguas arriba del río Negro, han naturalizado que el agua no aumenta su caudal salvo que el sistema hidroeléctrico lo requiera. Por esta falacia es que las costas valletanas están antropizadas y sus habitantes poco o nada importancia otorgan a:

"la Línea de ribera: es la línea definible en el terreno por el nivel (cota) a que llegan las aguas durante las crecidas máximas anuales medias. Para estos trabajos, se ha aplicado el concepto considerando la presencia de las obras (embalses, etc.) y los contratos de concesión.

La vía de evacuación de crecidas está formada por aquellas partes del cauce y de las planicies de inundación (espacio necesario a lo largo de los ríos para el paso de las crecidas) donde puedan escurrir crecidas que tengan una recurrencia pronosticable (5, 10, 25 años, etc). Los usos dentro de esta área deben limitarse a la agricultura, recreación y usos de espacios abiertos, no residenciales.

La zona de riesgo de inundaciones o franja de inundación está conformada por aquellas partes de la planicie de inundación fuera del área de evacuación de crecidas sujeta a riesgos de inundación producidas por crecidas extraordinarias de recurrencia pronosticable."[6]

Normativa y usos de suelo

El Código Urbano Viedma[7]

Es importante puntualizar que en dicho código se establece el concepto de Áreas especiales y las define como "aquellas que identificadas por contener cualidades paisajísticas, históricas, estéticas y/o funcionales particulares deberán ser tratadas por medio de recursos de diseño paisajístico y ambiental especiales tendientes a preservar y promover sus valores. (Costanera, Plaza Alsina, Áreas históricas)".

Es destacable que dicha normativa expresa literalmente "En todo plano de mensura que se ejecute dentro del ejido municipal de Viedma, en el que las parcelas involucradas fuesen linderas al río Negro o al litoral marítimo, corresponderá la cesión al uso público y

6 Diario Rio Negro. "Hasta dónde llegarían las mayores crecidas en las principales zonas del Alto Valle". 6 de Agosto de 2001.

7 http://www.concejoviedma.gov.ar/documentacion/codigo2012.pdf

con destino a "Camino Costero", de una franja de terreno paralelo al mismo, cuyo ancho no podrá ser inferior a 50 metros contados a partir de la línea de ribera determinada por las Resoluciones del Departamento Provincial de Aguas (DPA)". Además quedan establecidas las restricciones de uso, a partir de que "Hasta tanto el municipio proceda a la apertura del camino costero, los cedentes podrán continuar usufructuando el espacio cedido pero no podrán levantar en esa franja construcciones de carácter definitivo".

Los capítulos del código establecen zonas específicas que reglamentan usos referidos a lo rural, subrural y residencial quintas en áreas vinculadas con costa de rio. En ellas se admite "ocuparse con viviendas para uso residencial exclusivo y con construcciones para explotación agrícola intensiva, avícola y apicultura". Como síntesis vemos en la Figura 2 la sectorización en la costa de las siguientes áreas:

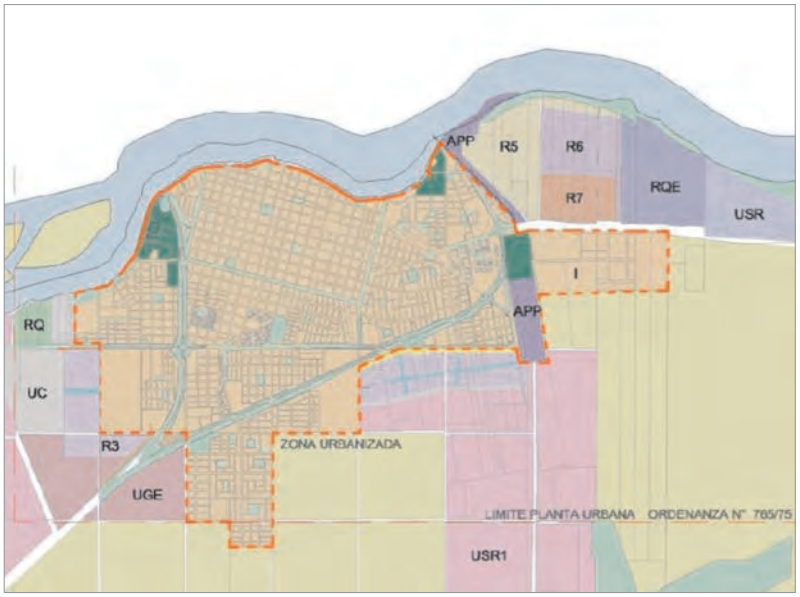


FIGURA 2: Zonificación Viedma.
Fuente: Código Urbano de Viedma

R5 (RESIDENCIAL Y EQUIPAMIENTO TURÍSTICO). Carácter: Residencial, hotelería y servicios al turismo (excepto confiterías bailables).

R6 (RESIDENCIAL EXCLUSIVO). Carácter: Residencial exclusivo, tejido urbano abierto que se materializa con retiros de frente y laterales, espacios verdes en aceras, límites de altura, bajos coeficientes de edificación y ocupación, tratamiento especial de cercos divisorios.

RQ (RESIDENCIAL QUINTAS). Carácter: Residencial casas quinta exclusivo.

RQE (RESIDENCIAL QUINTAS EXCLUSIVO). Carácter: residencial casas quintas exclusivo.

USR (USO SUBRURAL). Carácter: Estas áreas podrán ocuparse con viviendas para uso residencial exclusivo y con construcciones para explotación agrícola intensiva, avícola y apicultura.

Además se incluye APP como AREA DE PRESERVACIÓN PAISAJISTICA, HISTÓRICA Y CULTURAL. Carácter: Zona de recuperación y preservación del paisaje como de los hechos existentes (muelle, casas del ferrocarril, usina vieja, etc.); procurando optimizar las acciones que contribuyan a su embellecimiento y aumento de los valores turísticos de dichos recursos. Expansión del área como parque urbano, recreación, esparcimiento, equipamiento turístico.

El PDR de Gral. Roca[8]

La legislación municipal de la ciudad de General Roca sufre un quiebre radical para el territorio y fundamentalmente para el sector productivo de la región, ese hito es: el no cumplimiento de la Ordenanza Municipal n° 40/76, la que explícitamente prohíbe el fraccionamiento de lotes al sur de la ruta nacional n°22.

El 10 de diciembre de 1995 el ejecutivo municipal, sin consentimiento del Concejo Deliberante de la ciudad, aprueba una serie de expedientes que involucraban fraccionamientos y/o subdivisiones de parcelas ubicadas fuera de la planta urbana de General Roca y más específicamente al sur del trazado vial nacional antes mencionado.

A partir de la violación de la normativa vigente con la invasión de zona productiva, llevada a cabo por el sector inmobiliario local; el Concejo Deliberante de la ciudad de Gral, Roca resguarda incumplimientos de la función pública, dictando una norma que denomina "Ordenanza de Clubes de campo", autorizando los loteos creados en zona productiva (Ord. 2.156/1996).

El diagnóstico (año 2001) de Desarrollo Sustentable para Roca (Plan Estratégico de la ciudad), expresaba: "Frente a estos procesos es necesario completar la actual prohibición de loteos al Sur de la Ruta Nacional n°22, con un conjunto de otras medidas.", de este

8 https://www.generalroca.gov.ar/DigestoWeb/PDR/index.html

mecanismo participativo la única herramienta aprobada por Ordenanza N° 3.641/03, es el Plan Director del Municipio de General Roca (P. D. R).

La Adecuación de Plan Director de Roca (PDR) –ordenanza aprobada en 2006- establece los parámetros generales para lo que se denomina «Urbanizaciones Especiales», aquí se incluyen a los CLUBES DE CAMPO y barrios cerrados. Además de la normativa local, estos espacios de urbanización quedan regidos baja el paraguas del Régimen de Propiedad Horizontal –Ley nacional Nº 13.512 y provincial Nº 3.127- y/o el régimen de Consorcio Parcelario –Ley provincial 3.086-. La reglamentación municipal es clara al indicar –resolución 2766/06 artículo 19- que este tipo de emprendimientos «no podrán ser instalados en ÁREA URBANA, ni en zona productiva irrigada o no irrigada» y que el 10% de la superficie total del loteo deberá cederse al Municipio «en carácter de reserva municipal»; También las extensiones de los loteos se encuentran especificadas: superficie mínima de las parcelas será de 600 metros cuadrados, con un «lado mínimo» de 20 metros, el FOS y FOT varían entre el 30% y el 50% del total del lote, dependiendo de la cantidad total de metros cuadrados del mismo.

En la actualidad Roca cuenta con más de 60 loteos correspondientes a barrios cerrados (Figura 3), o club de campo, o urbanizaciones especiales, en la zona sur de la ruta Nacional 22, este nuevo ciclo de valoración del suelo periurbano, genera nuevas formas de segregación.

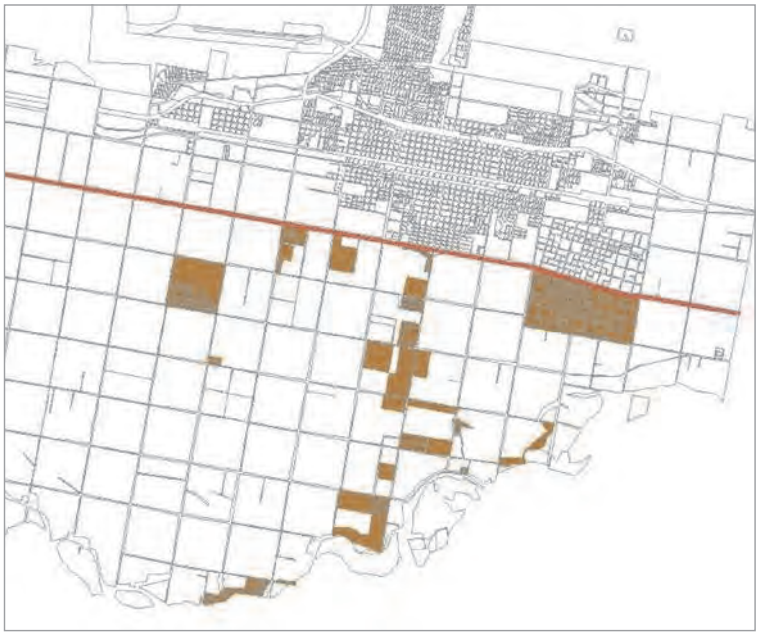


FIGURA 3: Loteos al sur de la RN n°22.
Fuente: Elaboración propia

El río Negro lugar

Analizando minuciosamente el rio Negro y su costa en cada uno de los casos y luego de estudiar los sistemas y subsistemas que componen el territorio, se puede concluir en un mapeo síntesis que muestran las intervenciones antrópicas a lo largo de la costa del territorio roquense y viedmense.

Las referencias volcadas en datos, tienen componentes relacionados a zonas exclusivamente naturales y otras que son antropizadas desde el uso público, privado de acceso público restringido y exclusivamente privado. También se establece la categoría del tipo de uso en cuanto a lo recreativo o residencial y a su vez la forma de habitar en cada caso. En ambos casos de estudio los sectores delimitados por el color rojo, tanto en Figura 4 y 5 donde pueden apreciarse las urbanizaciones "especiales" y/o barrios privados.

FIGURA 4: Área rivereña Gral. Roca

FIGURA 5: Área rivereña Viedma (Izq.: Rururbano, Der.: Casco céntrico)

Por todo lo analizado se puede establecer con claridad y comparando ambos casos que, a diferencia de Gral. Roca, el área de costas en el territorio de Viedma está seriamente comprometido por urbanizaciones privadas que restan la posibilidad de acceso a los lugares rivereños.

Está claro que, en el territorio de Gral. Roca, la costa norte del río Negro posee la producción como límite de acceso pero dicha producción tiene también por limite el rio y sus permanentes movimientos de caudal y a partir de esa fluctuación de cotas de crecidas la costa no es invadida, ni limitada en cuanto a la circulación por la masa arbórea plantada. En cambio la zona residencial (en ambos casos), a partir de límites impuestos por la seguridad de los propietarios de las urbanizaciones, viola normativas existentes respecto al camino de sirga[9] sostenido a lo largo del rio Negro (Figura 6).

Como ya se indicó "un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico..." (Auge, 1992, p.83), los espacios públicos son lugares de convivencia e interacción social por excelencia y en el caso del rio Negro, lugares con una fuerte identidad. La pérdida de estos lugares debilita relaciones funcionales referidas a lo social.

FIGURA 6: Zona residencial sobre costa de río. Viedma (Izq.), Gral. Roca (Der.)

9 "El dueño de un inmueble colindante con cualquiera de las orillas de los cauces o sus riberas, aptos para el transporte por agua, debe dejar libre una franja de terreno de quince metros de ancho en toda la extensión del curso..." Art. 1974 Código Civil y Comercial.

Primeras conclusiones

El proceso de globalización ha determinado nuevas lógicas de ocupación del espacio, sea este urbano o bien, lo que precedentemente se le denominaba "periferia". "Vivimos en un mundo cada vez más privatizado.(...) La expansión de barrios privados y countries se encuentra entre una de las dimensiones mas emblemáticas y más radicales de este proceso de privatización..." (Svampa, 2008, pp.11-12)

La normativa analizada ha estado retrasada de los tiempos y procesos de urbanización de las áreas estudiadas y por ello solo cumple un rol de remediación a las dificultades y contradicciones territoriales que intenta evitar. Aun cuando la normativa intenta frenar inconvenientes, el Estado no cumple con su rol de policía y mucho menos el de planificador a partir de oportunidades evaluadas a posterior del daña ocasionado por los emprendimientos privados en el sistema natural.

Los poderes –Ejecutivo, Legislativo y Judicial– del Estado no actúan con celeridad, ecuanimidad y respeto, para solucionar los procesos que se dan en materia de violaciones de normas y leyes referidas al uso y protección del territorio de dominio público.

En el caso de Gral. Roca, el desarrollador de loteos de baja densidad, es un actor fundamental en la violación de normas que prohibían dichos fraccionamientos; el caso de Viedma puede analizarse de forma similar ya que la justicia ha intervenido de manera tardía prohibiendo construcciones en loteos estudiados en este escrito.

El determinar al territorio como un sistema complejo demuestra, en primer lugar, cómo el subsistema antrópico-productivo y/o el sistema natural son invadidos por el urbano poblacional, esto significa una superposición de funciones en un territorio escasamente preparado para soportar dicha transposición. Los soportes que dichos sistemas y subsistemas requieren no son compatibles y el "área proyecto" para localizar componentes urbanos en un subsistema productivo primario y/o en el sistema natural, deben estar suficientemente analizados y estudiados desde todos las variables, sean estas físicas, sociales, ambientales, económicas, etc. y a partir de ello poder concretizar una planificación abierta conceptualmente que permita la conformación del territorio como lugar sustentable.

Podemos afirmar que la alta rentabilidad del suelo deriva en una mirada del hábitat periurbano –rururbano-, que no contempla al paisaje territorial como un sistema complejo y a pesar de normativa vigente el territorio está librado a los designios del mercado

inmobiliario. La falta de un plan de ordenamiento territorial y una matriz productiva regional, hacen del peri-urbano "tierra fértil" de la especulación por el suelo.

Referencias

AUGE, Marc (1992). "Los «no lugares» Espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad". Ed. Gedisa. Barcelona.

BERGER J. (2000). "Modos de ver". Ed. GG

FARINELLI, Franco (2003). "Geografía. Una introducción a los modelos del mundo". Einaud. Italia

HARVEY, David (2014). Diecisiete Contradicciones y el fin del Capitalismo. Ed. Traficantes de Sueños ISBN 13: 978-84-96453-50-0.

MORIN, Edgar (2009). "Introducción al pensamiento complejo". Ed. Gedisa. Barcelona

ROGER, Alain (2007). "Breve tratado del paisaje". Ed. Biblioteca Nueva,S.L. Madrid.

SANTOS, Milton (2000). "La naturaleza del espacio". Ed. Ariel. España.

SVAMPA, Mariestella (2008). "Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados. Ed. Biblos.

TAPIA, María Andrea (2006). I frammenti globali nelle aree di bordo. Quartieri chiusi e contenitori di consumo. IL PROGETTO AMBIENTALE IN AREE DI BORDO. A cura di Giovanni Maciocco, Paola Pittaluga.

RAMÍREZ Velázquez, Blanca y López Levi, Liliana (2015). "Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo" Geografía para el siglo XXI, México.

PRODUCCIÓN DEL ESPACIO Y USOS DEL SUELO: REFLEXIONES EN TORNO A LA GOBERNANZA URBANA EN EL ALTO VALLE DEL RÍO NEGRO

DR.RER.NAT. ROCÍO JULIANA HERRERA
Regierungspräsidium Darmstadt (Consejo de Gobierno regional – Darmstadt, Hessen, Alemania)

DRA. SILVINA AMALIA HERRERA
Universidad Nacional de Río Negro, Argentina Resumen

RESUMEN: Según Henri Lefebvre (2013), las prácticas espaciales son la expresión de prácticas sociales sujetas no sólo a la economía sino también a la práctica política, es decir a las formas y funcionamiento del Estado, al poder, a la hegemonía, a la lucha de clases, a la acción y al discurso.

El proceso de urbanización dependiente (Castells, 2012) característico de la historia del Alto Valle del Río Negro, refleja la complejidad de actores a distintas escalas y las diferentes relaciones de poder detrás de los procesos de producción del espacio y de los diferentes usos del suelo. Conformado como un valle irrigado dedicado a la agricultura a principios del siglo XX, los cambios aparejados por el proceso de "modernización excluyente" en la actividad frutícola (Álvaro, 2013), impactaron, desde la década de 1980 en los usos del suelo. En este contexto, el objetivo del presente trabajo consiste en reflexionar críticamente sobre los procesos que dieron origen, por un lado, a la venta de las "chacras" para desarrollos inmobiliarios destinados a la clase media alta/alta (barrios cerrados) y, por el otro, a la venta o alquiler de tierras a empresas dedicadas a la exploración y explotación de hidrocarburos (en este caso, gas con fractura hidráulica).

Los resultados discutidos se basan en dos estadías de investigación en 2014 y 2016. Éstos constituyeron la base empírica de un estudio que sostiene que el proceso de producción del espacio en el Alto Valle del río Negro, son ejemplos tanto de la denominada "acumulación por desposesión" (Harvey, 2004; Svampa y Viale, 2014), como del "urbanismo neoliberal" (Peck and Brenner, 2009). Ambos procesos implican diferentes estrategias de usos del suelo guiadas por el mercado e implican, por lo tanto, una codificación de la naturaleza y el territorio como recurso y puesta en valor en tiempos globalizados.

PALABRAS CLAVE: Producción del espacio, usos del suelo, gobernanza urbana, globalización, Alto Valle del río Negro.

Introducción

El proceso de urbanización dependiente (Castells, 2012) característico de la historia del Alto Valle del Río Negro, refleja la particular articulación entre la producción –mercantil-, la dominación –estatal- y la apropiación –social- del espacio que confluyeron para dar origen a distintos usos del suelo y a las configuraciones territoriales contemporáneas características de la región. Conformada como un valle irrigado dedicado a la agricultura desde principios del siglo xx, los cambios aparejados por el proceso de "modernización excluyente" en la actividad frutícola (Álvaro, 2013) impactaron, desde la década de 1980 en los usos del suelo. En este contexto, el objetivo del presente trabajo consiste en reflexionar críticamente sobre éstos impactos y los procesos subyacentes. A partir de allí nuestro propósito es brindar herramientas que contribuyan a explicar los cambios en los usos del suelo de manera integral y diacrónica y sus consecuencias en los procesos de reconfiguración del espacio valletano propias de esta fase de expansión del capitalismo en tiempos globalizados. Para ello, se hace hincapié en el análisis de la diversidad de actores y relaciones de poder a distintas escalas que confluyeron en los procesos de producción del espacio y de usos del suelo en el Alto Valle del río Negro, tratando de establecer cambios y continuidades en la lógica que guió dichos procesos.

El trabajo presentado se basa en los resultados de dos estadías de investigación en Argentina, entre los años 2014 y 2016. Éstos constituyeron la base empírica de un estudio que plantea que la evolución de los usos del suelo en el Alto Valle del río Negro y su situación actual, es un ejemplo tanto de la denominada "acumulación por desposesión" (Harvey, 2004; Svampa y Viale, 2014), como del "urbanismo neoliberal" (Peck and Brenner, 2009); ambos procesos guiados básicamente por el libre mercado que implica, por lo tanto, una nueva codificación de la naturaleza y el territorio como recurso y puesta en valor en tiempos globalizados.

Acerca del Alto Valle del río Negro

El área de cultivos frutícolas denominada Alto Valle del río Negro incluye el valle superior del río Negro y los valles inferiores de los ríos Limay y Neuquén, sitos en la Patagonia norte argentina (De Jong, 2010). En el contexto de incorporación de estos territorios al Estado nacional argentino luego de la campaña militar de Julio Argentino Roca y el consiguiente genocidio de los pueblos originarios (1879-1885), cuatro hitos sentaron las bases para el posterior desarrollo e integración de la región al modelo agroexportador en el marco de un orden neocolonial (Halperín Donghi, 2011): el comienzo del riego por gravedad con el "canal de los milicos" (1884); los estudios del ingeniero italiano César

Cipolletti (1889); la llegada del Ferrocarril Sud (1899 y 1901) y el comienzo de las grandes obras para el riego y la defensa de las inundaciones iniciadas en 1910 (Casamiquela, 1995).

Con respecto a la problemática abordada en este trabajo, los tres procesos de producción del espacio que retoma David Harvey (2012) resignificando la obra de Henri Lefebvre (1974, 1978), contribuyeron a configurar la región objeto de nuestro análisis.

En el Alto Valle del río Negro, la producción, la dominación y la apropiación del espacio desarrollados en el marco de una lógica capitalista, contó hasta mediados del siglo XX, con el accionar articulador del capital británico que puso en marcha un proyecto de inversión en torno a la construcción del Ferrocarril Sud, cuyo rol fue decisivo en el proceso de repoblamiento de la región.

Fue el ferrocarril el que redefinió la orientación del Alto Valle hacia el Atlántico abriendo nuevas alternativas que impulsaron la actividad agrícola, impulsó las grandes obras de irrigación, el fraccionamiento de tierras y la intensificación de cultivos que darían rentabilidad a la inversión británica. En 1928, el Ferrocarril Sud creó además una empresa subsidaria que coordinó la comercialización de la producción hasta 1948: la Argentine Fruit Distributors (AFD) y la Chacra Experimental Cinco Saltos pasó a depender de ésta hasta 1949 (Bandieri, 2006, 2007, 2009). Fue este accionar conjugado con la creación de cooperativas de irrigación y con una errática política oficial de creación de colonias agrícolas y pueblos, quien configuró la región conocida como Alto Valle del río Negro[1].

En la actualidad, la actividad frutícola está atravesando una crisis estructural que, sumada al denominado proceso de modernización excluyente (Álvaro, 2012, 2013) y a las posibilidades diferenciales de acceder a la tecnología, está impulsando a un sector de los chacareros a vender sus propiedades para otros usos del suelo; entre ellos: emprendimientos inmobiliarios periurbanos y urbanos y actividades vinculadas con la extracción de petróleo mediante el sistema de fractura hidráulica.

1 La historia del Alto Valle del río Negro a partir del repoblamiento de la región ha sido periodizada de acuerdo con diferentes criterios: en función del elemento dinamizador de la actividad agrícola (Vapnarsky, 1983; Navarro Floria, 1999); en base a la injerencia del capital extranjero en el proceso de organización de la actividad productiva (De Jong, 2010); en relación con el desarrollo de la actividad frutícola y el ciclo agroindustrial (Bendini y Trpin, 2012). No obstante las diferencias observadas, las cuatro dan cuenta del carácter dinámico y central de la actividad frutícola (Herrera, 2015).

Nuevos usos del suelo y gobernanza urbana en el Alto Valle de río Negro

El material empírico y las reflexiones que se presentan en este trabajo forman parte de una investigación centrada en los usos del agua en el Alto Valle del río Negro. Los distintos usos del agua (por ejemplo, para riego, consumo humano o actividades industriales) reflejan, en parte, las actividades socio-económicas articuladoras de una región. A su vez, estas actividades resultan en un determinado uso del suelo; por lo tanto, analizar los usos del agua en el Alto Valle del río Negro significó considerar también los usos del suelo.

La investigación contó con un insumo de treinta y nueve entrevistas semiestructuradas, realizadas en el transcurso de dos estadías de investigación: en el año 2014 y 2016 respectivamente. Se identificaron cuatro grupos de actores relacionados con la temática, relevantes a los fines del trabajo. Dentro de esos cuatro grupos se entrevistó a una variedad de actores: agentes de la administración pública, en primer lugar (actores a escala interjurisdiccional, poderes ejecutivo y legislativo provinciales, poder ejecutivo local); del sector primario en segunda instancia (actores de los sectores fruticultura y ganadería); correspondientes al sector energético en tercer lugar (referentes técnicos y empleados de empresas del sector del petróleo y el gas) y, por último a referentes de la sociedad civil (miembros de instituciones universitarias y de organizaciones ambientales)[2].

En el marco de una metodología cualitativa, en la fase analítica se combinó la codificación temática (Flick 2013; Mattissek, Pfaffenbach, and Reuber, 2013) con elementos del método reconstructivo "dokumentarische methode", según Bohnsack (2014). La utilización del método reconstructivo de forma complementaria posibilitó un análisis más profundo de secuencias de entrevistas, elegidas especialmente a fin de reconstruir las cadenas de argumentación e interpretar la percepción acerca del agua, sus usos y los problemas vinculados de distintos actores.

Desde el punto de vista teórico se partió de la premisa de que los procesos de regulación de los usos de los recursos hídricos son históricos y resultantes de la interacción de una variedad de agentes, percepciones, intereses y configuraciones de poder. Asimismo, el concepto de gobernanza, sobre todo gobernanza ambiental y gobernanza del agua, fue central al momento de abordar la problemática en cuestión.

2 Para una descripción detallada acerca de las estadías de investigación, la metodología y los métodos aplicados veáse Herrera (2018).

En el caso del presente trabajo, nos interesa retomar el concepto de gobernanza, en este caso urbana, para articularlo con la propuesta de Lefebvre resignificada en tiempos globalizados por David Harvey en su análisis sobre las ciudades, sobre "el derecho a la ciudad" en el mundo actual.

En el mundo contemporáneo globalizado, caracterizado por procesos que permean las fronteras de los Estado-nación, el concepto de gobernanza cobra especial importancia. Actores tanto a escala global como regional y local ponen en entredicho la centralidad del rol del Estado-nación y de los organismos públicos como los únicos y legítimos agentes en los procesos de resolución de conflictos. De esta forma, la arena política y los procesos de decisión se complejizan y heterogeinizan (Beck 1997, Eakin y Lemos 2006). A través del concepto de gobernanza se describen las "*formas institucionalizadas de coordinación social para resolver problemas de acción colectiva y proveer reglas y regulaciones vinculantes, así como bienes y servicios públicos*" (Börzel y Risse, 2015: 5)[3].

El concepto de gobernaza urbana por su parte, manifiesta la compleja y creciente interacción de los agentes que intervienen en la gestión de la ciudad: órganos tradicionales de los gobiernos locales, instituciones y asociaciones del sector privado, ONG y la ciudadanía misma (Somoza Medina, 2013). En este trabajo partimos de la base de que las prácticas sociales se expresan en prácticas espaciales y, en tanto prácticas sociales estas prácticas espaciales, además de estar sujetas a la economía, también están sujetas a la práctica política, es decir a las formas y funcionamiento del Estado, al poder, a la hegemonía, a la lucha de clases, de fracciones de clase, al conflicto, a la acción y al discurso.

Svampa y Viale (2014) plantean que la *"ciudad contemporánea exige urgentes y ambiciosas investigaciones científicas, una ecología urbana que muchos desconocen o minimizan, una mirada integral (no soluciones lineales), estructuras conceptuales de gran escala que nos ayuden a entender su naturaleza*" (296-297). En tal sentido, creemos que este tipo de abordajes es necesario, sobre todo al referirse a las formas que adopta el urbanismo neoliberal y dependiente en la Patagonia argentina.

En este sentido y como resultado de la investigación referida, se advirtió una reconfiguración del territorio con nuevos usos del suelo que incluyó la ampliación de las áreas urbanas y periurbanas en el Alto Valle del río Negro, como resultado del proceso histórico de concentración de la producción, de descapitalización progresiva de los pequeños y medianos productores a partir de la década de 1970 y de las políticas de liberalización

3 Traducción propia.

y privatización profundizadas a partir de los años 90 que confluyeron en la crisis actual. Esta situación de crisis generó una reconfiguración de los usos del suelo aún en desarrollo, que se caracteriza por dos procesos paralelos.

Por un lado, la crisis estructural de la fruticultura trajo aparejada la expansión de la explotación de gas a través del fracking sobre tierra productiva, vendida o alquilada por los chacareros[4] al sector hidrocarburífero. Algunos de los entrevistados dentro del sector frutícola perciben a las empresas del sector del gas y el petróleo como una competencia en el uso de las tierras y lamentan la pérdida de áreas productivas. Asimismo, este desarrollo se percibe cargado de interrogantes, principalmente en torno a las posibles consecuencias del fracking practicado en cercanías a zonas de producción agrícola.

Por otro lado, otra consecuencia de la crisis de la actividad frutícola se manifiesta en el surgimiento y proliferación de barrios cerrados también sobre tierras productivas, vendidas para emprendimientos de desarrollo inmobiliario. El sector inmobiliario también es percibido como una competencia en torno a los usos de las tierras tradicionalmente dedicadas o aptas para la producción. La preocupación acerca del avance de emprendimientos urbanos está aún más extendida entre los actores del sector frutícola que la preocupación por el avance del fracking.

En este sentido, se hizo referencia, sobre todo, al Plan Director del Municipio de General Roca, resultado de un proceso participativo iniciado por el poder ejecutivo municipal en el año 2000, con el objetivo de guiar el desarrollo urbano del municipio. Entre otras cosas, el Plan reconocía como "*prioridad la preservación y mejoramiento del área rural por su importancia como actividad productiva, por su valor ambiental y por la oportunidad que significa para una mejor estructuración del espacio territorial regional*" (Concejo Deliberante de General Roca: 15). Además, se plantea como objetivo "*contener el crecimiento hacia el norte y hacia la zona rural productiva impidiendo su invasión con usos urbanos"* (Ibídem).

4 Mientras que en la década de 1950 sólo se mencionaban dos categorías entre quienes se dedicaban a la actividad frutícola en Alto Valle del río Negro: "chacareros", "productores", "auténticos productores", "fruticultores" por un lado, y "fruteros", por otro, para referirse a los comercializadores, actualmente se distingue entre: productores familiares, "chacareros"; trabajadores asalariados permanentes y transitorios y empresarios industriales con distintos niveles de integración, denominados "fruticultores" (Herrera, 2015). A través de estas denominaciones se advierte que el proceso de modernización excluyente (Álvaro, 2012, 2013) y las posibilidades diferenciales de acceder a la tecnología fueron introduciendo subdivisiones en ese sujeto colectivo inicial. A partir del ciclo de conformación agroindustria se diferencian con claridad "chacareros" y "fruticultores" (productores/empresas) y hacia fin del siglo xx emerge una nueva diferenciación, esta vez al interior de los chacareros -distinción hecha por la propia Federación que los representa- al considerar de subsistencia al estrato inferior de unidades frutícolas. Este subsector suele recibir la denominación de "pobladores"" (Bendini y Trpin, 2012: 4).

El Plan Director sufrió modificaciones y readaptaciones en el transcurso de los últimos años. Al mismo tiempo la expansión de barrios cerrados en tierras productivas se mantuvo. Al respecto, uno de los entrevistados del sector frutícola se expresaba de la siguiente forma:

> *"Yo lo veo, lo veo muy malo eso, que se han hecho tantos barrios en zonas productivas [...] estamos llenando de cemento tierras productivas de excelente calidad [...] En su momento había acá en Roca, más que nada yo hablo de Roca, había un Plan Director, que se habían puesto límites a dónde se iban a hacer zonas urbanas [...] yo creo que faltó un poco más de reglamentación." (LW-24, 15/04/2014).*

Es decir, en tanto prácticas sociales traducidas en prácticas espaciales, en el transcurso de la investigación realizada se percibe que el proceso de dominación y control del espacio del área de estudio incluye en la actualidad la subdivisión de tierras dedicadas desde la década de 1930 a la fruticultura, en áreas periurbanas que van integrándose paulatinamente al espacio urbano mediante procesos de zonificación excluyente. La creación de barrios privados devenidos en vecindarios exclusivos en lo que anteriormente eran espacios productivos forma parte de esta nueva tendencia advertida por los entrevistados en el transcurso de la investigación referida.

Algunas reflexiones

En la provincia de Río Negro la población se encuentra concentrada en la zona de los valles irrigados, principalmente en el Alto Valle del río Negro, donde se ha constituido un área metropolitana regional compuesta por una serie de localidades en las que se cumplen funciones y se desempeñan actividades urbanas de orden superior para una vasta región (Vapñarsky, 1987)[5].

5 Con respecto a estas localidades que integran el Alto Valle del río Negro en la provincia del mismo nombre, es necesario recordar que Cinco Saltos y Cipolletti fueron los centros desde donde se extendió el cultivo de peras y manzanas hacia el resto del Alto Valle; Allen, fundado en 1910, fue un pueblo de rápido crecimiento y contó con el único hospital regional del Alto Valle hasta la década de 1940, cuando comenzó a perder importancia en favor de Cipolletti, mientras que Villa Regina, fundada al sur de la estación de ferrocarril inaugurada en 1926 equiparó en actividad económica y población a Allen o Cipolletti durante los años siguientes. Según César Vapñarsky (1983), Cipolletti fue el centro económico más dinámico del Alto Valle convirtiéndose también hacia mediados del siglo XX en el centro agroindustrial más importante de la región. Su estación de ferrocarril despachaba los productos de una extensa zona que incluía todo el territorio de Neuquén y la parte oeste de la provincia de Río Negro. Cinco Saltos, por su parte, fue la cuna de la fruticultura moderna: allí funcionó la primera Estación Agronómica fundada por los ingleses en 1918, una de las bases de la actual Estación Experimental Agropecuaria Alto Valle del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria General Roca comenzó a perfilarse como ciudad central del Alto Valle a partir del proceso de provincialización.

Desde su integración al estado nacional argentino, la naturaleza de la región fue percibida como recurso a ser puesto en valor en el marco de una explotación capitalista: una vez concluida la campaña comandada por Julio A. Roca (1879-1885), bajo el proyecto directriz británico; a partir de mediados del siglo xx en función de los intereses bonaerenses y en tiempos globalizados en función de los intereses del "mercado". Librada al libre juego de la oferta y la demanda, en la Patagonia y específicamente en el Alto Valle del río Negro el abordaje de la problemática de la investigación de la que emanan estas reflexiones, manifiesta que una de las modalidades que adopta la cuestión ambiental es la expansión del denominado urbanismo neoliberal acompañado del proceso de acumulación por desposesión; ambas cuestiones que nos impulsan a reflexionar sobre la gobernabilidad, específicamente sobre la gobernabilidad urbana, sobre la complejidad de interacción entre los agentes públicos y privados que intervienen en la gestión de los espacios urbanos y el avance sobre áreas periurbanas, aún rurales y aptas para la producción.

Definido como las prácticas de articulación pública-privada no formalizadas pero con efectos concretos en las que convergen la liberalización de los mercados del suelo, la concentración de capital inmobiliario con una gran capacidad de gestión financiera y la anuencia de los gobiernos locales, el urbanismo neoliberal irrumpe con inversiones de alto impacto territorial y ambiental (Svampa y Viale, 2014). Favorecido además por el paralelo el proceso de acumulación por desposesión como mecanismo indispensable para asegurar el funcionamiento del sistema capitalista (Harvey, 2004), impacta en los usos del suelo, en el caso del Alto Valle del río Negro, avanzando sobre tierras aptas para la producción primaria para convertirlas en espacios residenciales y/o para dedicarlas a la explotación de petróleo mediante el sistema de fractura hidráulica. De aquí la importancia de reflexionar desde estos supuestos teóricos acerca de la problemática planteada en este trabajo.

Referencias

ÁLVARO, Belén. 2012. "Impactos de la modernización en los chacareros frutícolas del Alto Valle rionegrino". En: Mundo Agrario, vol.12, n° 24, primer semestre de 2012. Disponible en: http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/

ÁLVARO, Belén. 2013. Estrategias de reproducción social en la producción familiar capitalizada. Los chacareros del Alto Valle de Río Negro. La Colmena. Buenos Aires.

BANDIERI, Susana. 2006. "La Patagonia: mitos y realidades de un espacio social heterogéneo". En: En: Jorge Gelman (comp.): La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas. Prometeo Libros. Buenos Aires. 2006. Pp.389-410.

BANDIERI, Susana. 2007. "La Patagonia: avances y recorridos de una Historiografía Agraria Renovada". En: Graciano, Osvaldo y Lázaro, Silvia: *La Argentina Rural del siglo xx. Fuentes, problemas y métodos*. La Colmena. Buenos Aires. 2007. Pp. 141-160.

BANDIERI, Susana. 2009. *Historia de la Patagonia*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

BECK, Ulrich. 1997. *Was ist Globalisierung?.* 4 Edición. Suhrkamp.Frankfurt am Main.Pp. 49-72.

BENDINI, Mónica y Trpin, Verónica. 2012. "Subordinación creciente de chacareros en la cadena agroindustrial. Tendencias y trayectorias en la fruticultura rionegrina". En: *V Reunión del Grupo de estudios Rurales y Desarrollo-GERD*, 12 y 13 de setiembre de 2012. Ponencia mimeo.

BÖRZEL, Tanja A. y Risse, Thomas. 2015. *Dysfunctional Institutione, Social Trust, and Governance in Areas of Limited Statehood.* SFB-Governance Working Paper Series, N° 67, Collaborative research Center (SFB) 700, Berlin, July 2015.

CASAMIQUELA, Osvaldo. 1995. *El riego en la provincia de Río Negro. Auge, crisis y futuro.* Fundación Proyecto Sur. Viedma. Río Negro.

CASTELLS, Manuel. 2012. *La cuestión urbana*. Siglo XXI. Buenos Aires.

CONCEJO Deliberante, Municipalidad de General Roca. 20 de junio de 2006. Ordenanza N° 4232. Adecuación del Plan Director del Municipio de Roca. Primera Etapa.

DE Jong, Gerardo Mario. 2010. *La fruticultura patagónica del Alto Valle. Conflictos de una actividad económica ineficiente en la era del capital tecnológico.* La Colmena. Buenos Aires.

EAKIN, Hallie y Lemos, María del Carmen. 2006. *Adaptation and the state: Latin America and the challenge of capacity-building under globalization*. En: Global Environmental Change 16. Pp. 7-18.

FLICK, Uwe. 2014. *Qualitative Sozialforschung. Eine Einführung*. 6. Aufl. Reinbeck. Rowohlt Taschenbuch Verlag.

HALPERÍN Donghi, Tulio. 2011. *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial. Buenos Aires.

HARVEY, David. 2004. *El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión*. En: Socialist Register. Pp. 99-129.

HARVEY, David. 2012. *La condición de la posmodernidad.* Amorrortu. Buenos Aires.

HERRERA, Rocío Juliana. 2018. *Die Politische Ökologie als Instrument zur Analyse der Regulation von Wassernutzungen - Das Beispiel des oberen Río Negro im Norden Patagoniens, Argentinien.* Karlsruhe Institut für Technologie. Karlsruhe. Disponible en: https://publikationen.bibliothek.kit.edu/1000082990

HERRERA, Silvina Amalia. 2015. *Acción colectiva agraria y configuración regional: los productores frutícolas del Alto Valle del río Negro (1956-1976).* Disponible en: http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3755

JAJAMOVICH, Guillermo; Cortés, Alexis; Arango López, Diego; Hurtado, Alberto: "Ciudad latinoamericana: teorías, actores y conflictos". En: *Urbana: Rev. Eletrônica Cent. Interdiscip. Estud. Cid. Campinas* (SP) v.8, n.3 [14] p.01-07

LEFEBVRE, Henri. 2013 (1974). *La producción del espacio*. Ediciones Capitán Swing. Madrid.

LEFEBVRE, Henri. 1978. *El derecho a la ciudad*. Ediciones La península. Barcelona.

MATTISSEK, Annika; Pfaffenbach, Carmella y Reuber, Paul. 2013. *Methoden der empirischen Humangeographie.* Braunschweig. Westermann.

NAVARRO, Floria, Pedro. 1999. *Historia de la Patagonia*. Ciudad Argentina. Buenos Aires.

PECK, Jamie; Theodore, Nick y Brenner, Neil. 2009. *Neoliberal Urbanism: Models, Moments, Mutations*. En SAIS Review of international affairs (29). Pp. 49-66.

SVAMPA, Maristella y Viale, Enrique. 2014. *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Editorial Kayz. Buenos Aires.

SOMOZA Medina, José. 2013. "Gobernanza urbana, competitividad y procesos de renovación en las ciudades medias españolas". En: *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* Nº 61 - 2013, págs. 47-66.

VAPNARSKY, César. 1983. *Pueblos del norte de la Patagonia. 1779-1957*. CEUR-Editorial de la Patagonia. Buenos Aires.

VAPNARSKY, César y Pantelides, Edith. 1987. *La formación de un área metropolitana en la Patagonia. Población y asentamiento en el Alto Valle.* CEUR. Editorial de la Patagonia. Buenos Aires.

EL VALLE DE SANTIAGO EN PILAR: EL CRECIMIENTO URBANO EN TIERRAS NO APTAS PARA LA HABITABILIDAD HUMANA

DR. DANIEL GUSTAVO CORREA ROSELLÓ
Centro de Investigaciones Sociales y Humanas para la Defensa (CISOHDEF)
CMN - Universidad de la Defensa, Buenos Aires, Argentina

RESUMEN: La globalización introdujo las "urbanizaciones privadas" como modelo urbanístico y social en el "Valle de Santiago", Pilar, Argentina, provocando un movimiento demográfico y urbano de significativas dimensiones que llevó a la instalación de asentamientos marginales, negocios e industrias, ocupando los humedales del valle, no aptos para la habitabilidad humana. Estos asentamientos, conformarán "áreas residuos", áreas contenedoras de población que a nadie importa, que, con cada crecida natural de los arroyos se inundan, son evacuados (vidas de descarte), perdiendo todo. Regresan al bajar las aguas para recomenzar su supervivencia, hasta la próxima inundación.

PALABRAS CLAVE: Urbanismo, Pilar, asentamientos, inundación, globalización.

Introducción

Si vamos a indagar sobre los procesos de transformación de las ciudades contemporáneas de Iberoamérica, el caso de la ciudad y el partido Del Pilar en la provincia de Buenos Aires de Argentina, no puede quedar fuera de nuestro análisis, por lo emblemático de su cambio de un paisaje rural o semirural a urbano, tan sólo en la década del ´90 y complementado en las dos décadas subsiguientes, debido a un proceso de globalización que impuso una organización territorial en base a "urbanizaciones privadas", pero, estas a su vez, conllevan una gran necesidad de bienes y servicios que originó la instalación de asentamientos marginales, industrias y comercios de toda índole. Pilar llegó a duplicar su población en la década del ´90 siendo convirtiéndose en el partido de mayor crecimiento demográfico de la provincia.

En primer lugar, se analizará el "Medio Geográfico" y luego la situación urbana y social.

El Valle de Santiago[1]

Se conoce con el nombre de "Valle de Santiago" a las tierras que se encuentran entre los arroyos Burgueño y Pinazo hasta su confluencia para formar el arroyo Escobar. Con ese nombre fue bautizado por los pilotos, que Juan de Garay había encomendado para las primeras estimaciones de creación de suertes de estancias en 1580. [Amorrortu, 2005 p. 45]

En la "imagen N° 1", se pueden observar las localidades de "Pilar"; "Villa Rosa"; y "Del Viso" (las tres sobre una cota **20 m s.n.m.**); pero muy por debajo de esos niveles de altitud, se encuentran (por nombrar sólo algunas) las siguientes urbanizaciones: el barrio "Los Tilos", que comenzó siendo un asentamiento; el Country "Los Lagartos", el Barrio Privado La Caballeriza y otro asentamiento marginal conocido como "Barrio Luchetti" en la localidad de Villa Rosa. Entre estos dos últimos, una fábrica que ha sido circundada en rojo ya que será ampliada para su análisis.

1 Ver Imagen N°1: El Valle de Santiago - curso superior y medio. Elaboración propia, 2008.

IMAGEN N° 1: se pueden observar las localidades de "Pilar"; "Villa Rosa"; y "Del Viso"

IMAGEN N° 2: "Fábrica"

Este es el actual paisaje urbano pilarense, una conjunción urbana heterogénea.

Resaltados en la "imagen 1" los arroyos Burgueño y Pinazo, con una cota de **6 m. s.n.m.**, conforman entre ellos un valle mesopotámico conocido con el nombre de "Valle de Santiago", caracterizado por sus tierras bajas y anegadizas.

Podemos apreciar claramente la enorme diferencia de altitud entre las tres localidades nombradas y el Valle de Santiago.

La imagen N° 2: "Fábrica"[2], es, como se ha expresado, una ampliación del sector circundado de la imagen N°1 anterior donde se aprecia con claridad en el sector inferior, una zona anegada con dos lagos conectados entre si, donde la fábrica desecha sus efluentes industriales.

Se puede observar en un color celeste artificial y al aire libre, los residuos químicos de la empresa, contaminando el aire, agua, el suelo y el subsuelo.

Al producirse la inundación el agua desborda el cauce del arroyo, lavando toda la zona anegada llevándose los líquidos contaminantes aguas abajo con las concebidas consecuencias. En caso de no producirse desbordes del arroyo, los efluentes industriales son conducidos por un canal que se puede ver en el cuadrante inferior derecho de la imagen hasta el arroyo, o también se irá infiltrando lentamente a través de la permeabilidad que facilitan los poros del suelo arenoso de la zona, contaminando el acuífero pampeano (de

2 Imagen N°2: Fábrica. Elaboración propia sobre la base de una imagen google. 2008.

donde la población extrae el agua para vivir), y al mismo arroyo Burgueño por tratarse de un curso de agua efluente.

El 50% de las industrias se encuentran dentro del Parque Industrial de Pilar, pero el resto están distribuidas por todo el partido, sin mayores controles como el caso que presentamos precedentemente.

Pilar, posee una "traza urbana irregular espontanea" [Randle, 1977, p 123], su crecimiento es asimétrico y sin orden (no se respeta el damero). Si alguien tiene un campo libre cerca de su vivienda, de un día para el otro, puede instalarse una industria o un asentamiento marginal o una urbanización privada o un comercio, todo es muy dinámico y sorpresivo, la legislación existe, pero se evade y/o no se respeta.

Ésta explosiva urbanización acontecida en Pilar lleva a la instalación y utilización de agua corriente por parte de las nuevas urbanizaciones, motivo por el cual, en algunos casos, deja de emplearse las perforaciones y extracción de agua en los acuíferos "puelche" y "pampeano", elevando el nivel piezométrico de éste último, y con ello aumenta la posibilidad de anegamientos con escasos mm de precipitación.

En la Imagen N°3: "Valle de Santiago – curso inferior"; se observa que, todas las urbanizaciones son privadas, localizándose sobre una cota entre 6 y 5 m s.n.m.

IMAGEN N°3: "Valle de Santiago – curso inferior"

El valor del m² de estas tierras, es actualmente el más alto del partido, aunque en realidad no son aptas para la habitabilidad humana por tratarse de una zona muy baja y totalmente inundable.

El gran negocio lo hicieron las empresas comercializadoras, que compraron tierras a precios muy bajos, precisamente por tratarse de suelos anegadizos, las lotearon y las encuadraron bajo las figuras legales de "Club de Campo" y de "Barrio Cerrado" para luego cumplimentar aspectos formales y muy generales a nivel urbanístico;[3] ambiental[4] e hidráulico[5], sobre los cuales están en falta, ya que no respetan la legislación rectora, pero igual obtienen la aprobación.

La antigua topografía del valle quedó oculta bajo el aglomerado urbano, pero en el análisis del mismo, mediante cartas topográficas, planos, antiguas descripciones del terreno y mediante la observación directa, podemos reconstruirla, logrando así, apreciar sus cañadas y lomadas entre suaves pendientes, cursos de agua y bañados.

La cuenca del arroyo Pinazo tiene una superficie de 97 Km.^{2}, el curso principal tiene 23 Km. de longitud, su desnivel hasta la confluencia es de 28 m y posee afluentes importantes. La cuenca del arroyo Burgueño tiene 134 Km.^{2} de superficie, con una longitud del curso principal de 25 Km, un desnivel hasta la confluencia de 30 m, y tiene como afluentes al arroyo Toro en su margen derecha, y al arroyo "La Verde" sobre la margen izquierda.[6]

Ambas cuencas han experimentado una fuerte urbanización en las últimas décadas, traducida en la instalación de barrios, apertura de calles, vías de comunicación rápidas y la "Autopista Panamericana". Esto ha modificado la capacidad de escurrimiento en el curso superior y medio de ambos arroyos; las calles, canales, y banquinas, entre otros. Al tratarse de barrios tradicionales o asentamientos que construyen sus viviendas sin elevar su cota, no permite la infiltración del agua y aceleran su escorrentía.

En el curso inferior de ambos arroyos al ser una zona de urbanizaciones cerradas que elevan el terreno mediante terraplenes para construir sus viviendas, obstruyen el escurrimiento normal y disminuyen la capacidad de transporte de agua en la planicie de inundación de los arroyos.

3 Decreto Ley Nº 8.912/77 de Ordenamiento Territorial y Uso del suelo a nivel provincial. A nivel local, el código de Zonificación Municipal de Pilar.

4 Evaluación de Impacto Ambiental según Ley provincial Nº 11.723/95.

5 Ley Provincial Nº 6.253/60 de conservación de desagües naturales y Ley Provincial 6.254/60 de fijación de cota mínima.

6 PILAR. Municipalidad de Pilar. Plano General. (1982). Ubicación de Mojones de Nivelación.

Como podemos apreciar. la urbanización tiene un efecto muy importante sobre la capacidad de los suelos de producir mayor o menor escorrentía para una determinada cantidad de precipitación.

Es curioso, que las empresas que comercializaron estas tierras, le pongan de nombre "La Lomada de Pilar" a una hondonada, o que a grandes títulos expresen como algo positivo: "se vende lote con arroyo incluido". Pero en el afán de vender terrenos inundables tienen que asegurarse que los nuevos pobladores se sientan muy seguros con lo que compran, aunque fuese un nombre que no se condice en absoluto con el relieve o que incluyan al arroyo como parte de la venta.

Sólo a título de ejemplo se ha tomado al barrio privado "Los Sauces"[7], que se encuentra a orillas del arroyo Pinazo, sobre un meandro que gira hacia la derecha, típico de un curso de agua de llanura. Queda totalmente bajo las aguas y su población evacuada. Las viviendas se salvan ya que su cota ha sido elevada.

FOTOGRAFÍA AÉREA N°1 – "B° Privado Los Sauces".

Su localización es crítica, no respetó los 50 metros obligatorios que se debe mantener por Ley de cualquier curso de agua. Y a tan solo 250 metros hacia el noroeste tiene al arroyo Burgueño, o sea que se encuentra ubicado entre ambos arroyos. Si no lo alcanza la crecida de uno, lo puede alcanzar la del otro, o la de ambos.

7 Ver fotografía aérea N°1 – "B° Privado Los Sauces". Fuente: Francisco Javier de Amorrortu 17/04/2002. En la actualidad, ya no quedan espacios verdes, todo ha sido urbanizado por tal razón los afectados en cada inundación es mucho mayor.

El análisis de la "Tabla N°1 - *Precipitaciones ocurridas en Pilar que produjeron inundaciones*", nos permite concluir que desde el 2002 en adelante con mínimas precipitaciones Pilar ya se inunda, antes eso no sucedía.

TABLA 1

PRECIPITACIONES OCURRIDAS EN PILAR QUE PRODUJERON INUNDACIONES

FECHA	PRECIPITACIONES (EN MM)	OBS
19/12/1969	82	EN SÓLO 1 H
26/01/1985	130	
31/05/1985	300	EN 36 HS
23/03/1987	72	EN SÓLO 1 H
06/11/1996	120	EN SÓLO 6HS
16/04/2002	130	EN 72 HS
22/02/2010	45	
05/02/2012	30	
08/04/2014	69	
09/09/2014	76	
29/10/2014	100	
09/01/2015	68	
25/02/2015	72	58 MM EN 1½ HORA
28/06/2015	100	

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Esto se debe al crecimiento urbano:

1. Cada vez hay más urbanización, en terrenos bajos y en los valles de inundación de los arroyos. A mayor cantidad de viviendas, mayor población y por ende aumenta el riesgo.

2. La localización de instalaciones privadas, (clubes de campo, barrios cerrados o industrias) que ocupan los humedales limitan el normal escurrimiento de las aguas.

3. El crecimiento urbano en base a barrios tradicionales aguas arriba de los arroyos, produce que exista menos infiltración y por ende mayor volumen de agua superficial que avanza a su vez, con mayor rapidez por la pendiente natural a través de canales, canaletas, acequias o del mismo asfaltado.

Como consecuencia de los tres puntos enunciados precedentemente, los terrenos ubicados aguas abajo reciben, además de la lluvia precipitada sobre ellos, grandes volúmenes de agua que rápidamente provienen de zonas urbanas más altas. En muy poco tiempo se estancan en el curso inferior debido a los terraplenes sobre los cuales se edifican las mismas urbanizaciones privadas que reducen su escurrimiento natural.

La mayoría de estas urbanizaciones privadas localizadas en el Valle de Santiago, desconocen o hacen caso omiso a las restricciones al dominio, que establece el decreto 11.368/61, reglamentario de la Ley 6253/60, respecto de los retiros inexcusables mínimos de 100 metros en cada ribera.

Incumplen por completo al artículo 59 de la Ley 10128/83 referido a las obligadas cesiones al Fisco en ambas riberas hasta una línea que se conforma 50 metros más allá de la línea de ribera de creciente máxima.

Ignoran la imposibilidad de aplicar rellenos dentro de la franja de conservación fijada por ley.

La urbanización, la situación social, la resiliencia

Este crecimiento urbano acontecido en Pilar, producto de la globalización a partir de los `90, donde los intereses económicos, principalmente los inmobiliarios, fueron determinantes, junto a la pasividad y la permisividad municipal y provincial, hicieron que tanto

urbanizaciones privadas como asentamientos marginales se instalaran en zonas no aptas para la habitabilidad humana, como es el "Valle de Santiago".

Podemos apreciar entonces que en Pilar se producen inundaciones no sólo en zonas marginales con viviendas precarias, donde la indigencia y la pobreza es el común denominador, ubicadas normalmente en la periferia de las ciudades producto de su normal expansión; sino que en este caso también lo observamos en barrios nuevos, con población de ingresos medios, medios altos y altos, cuya localización fue planificada, (supuestamente estudiada) y aprobada a nivel Municipal y Provincial.

Analizando cada grupo social en forma particular podemos apreciar que la amenaza, (la inundación), si bien los afecta a todos, cada uno adopta resoluciones distintas acordes a sus posibilidades o sea que la resiliencia en cada grupo social es distinta y determinante.

El Club de Campo

El club de campo (o country), al estar compuesto por habitantes de ingresos altos o muy altos, simplemente al ser una vivienda de "fin de semana", cuando el agua avanza sus moradores se trasladan a sus viviendas o departamentos ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mientras esperan a que bajen las aguas, de manera tal que el habitante de éste tipo de urbanización no se ve afectado.

En cuanto a la vivienda, difícilmente sea alcanzada por la inundación ya que sus efectos son atemperados mediante los movimientos de suelos efectuados previamente a la construcción; lo que permitió elevar la cota de la casa a un nivel donde las aguas en crecidas normales no llegan.

A esto se le suma las medidas adoptadas por el Country (en forma general e interna), saneamiento y profundización o ensanchamiento del río o arroyo en el sector lindante al country, construcción de compuertas que contienen las crecidas, canales que desvían las aguas hacia otros sectores (lagos artificiales que sirven de reguladores del caudal ante las crecidas), y mamelones (verdaderos albardones) en la orilla lindante al country, que normalmente alcanza para contener las aguas. Además, están autorizados a construir paredones, (en lugar del típico alambrado perimetral), como límite con el exterior, transformándose en un obstáculo más para el avance del agua hacia las viviendas interiores. Finalmente, las viviendas están alejadas del arroyo, ya que dejan un prudencial sector libre de toda construcción, donde incluso poseen un lago, un canal y unas compuertas para regular las crecidas del arroyo y minimizar su impacto, y/o simplemente lo utilizan como campo de golf.

El Barrio Cerrado

El "Barrio Cerrado es afectado de distinta manera. Los habitan personas de ingresos medios, y como las viviendas son de uso permanente (no poseen una segunda vivienda), son afectados directamente por la inundación, ven el agua que lentamente sube y va cubriendo inicialmente sus calles, luego sus jardines y finalmente ingresa a aquellas casas que no elevaron suficientemente su terreno (Ver Fotografía N°2 - B° Privado La Caballeriza), tomada a 300 metros del arroyo Burgueño, donde a pesar de la distancia, por la escasa pendiente, las aguas llegan.

En la mayoría de los terrenos ha sido elevada su cota antes de construir la vivienda, por tal razón el principal impedimento es el traslado para llegar hasta la casa, que lo solucionan contratando máquinas viales, donde la gente se sube y los va dejando sobre las casas. Aquellos que no elevaron adecuadamente sus viviendas al construirlas, el agua ingresa indefectiblemente en las casas y deben ser evacuados.

Como vemos, lo realmente importante es el grado de resiliencia que posean los barrios, o sea su capacidad de afrontar y reponerse ante la catástrofe natural.

Los "Barrios Privados" suelen utilizar maquinarias, para el traslado o eventual evacuación de vecinos *(Ver fotografía N°3 - Traslado en Máquinas Viales),* también usan botes o camiones, y como la mayoría de las casas al estar elevadas no fueron alcanzadas por el agua, pueden seguir habitándolas, pero necesitan que los busquen cada vez que quieran salir del barrio, claro que, por medidas de seguridad la luz fue cortada por los propios moradores.

FOTOGRAFÍA N°2 - B° Privado La Caballeriza

FOTOGRAFÍA N°3 - *Traslado en Máquinas Viales*

FOTOGRAFÍA N°4 (Saneamiento privado)

FOTOGRAFÍA N° 5

Se les permite (y de hecho lo hacen) sanear el arroyo privadamente, en el tramo que linda con el barrio, lo ensanchan o profundizan. Lo que no pueden hacer es construir compuertas o canales derivadores, y está prohibido la instalación de un muro perimetral (es exclusivo del club de campo), pero pueden tener el conocido alambrado perimetral, aunque éste, obviamente no es obstáculo para el paso del agua.

En la Fotografía N°4 (Saneamiento privado), se puede ver una Maquina vial, Retroexcavadora frontal, de la empresa privada Bustos S.A. profundizando y ensanchando el Arroyo Pinazo dentro de los límites del barrio privado "La Lomada de Pilar". De esta forma disminuye el impacto del agua en ese sector.

Por lo descripto los "Barrios Cerrados" se ven afectados más directamente por el avance de las aguas, acá ya tenemos casas inundadas, y familias evacuadas.

En la fotografía N° 5, tomada en el barrio privado "Haras del Pilar", a una distancia de 400 metros del arroyo Burgueño, sobre una cota de 10 m. s.n.m., podemos ver que el agua cubrió las calles, pero las viviendas al estar elevadas no son alcanzadas por la inundación

Teniendo en cuenta que el nivel piezométrico del acuífero pampeano en el área de estudio es de 3 metros[8] y que al tratarse de cursos de agua efluentes estos son receptores de agua provenientes del acuífero, a medida que nos acercamos al arroyo, la zona de aireación se va reduciendo. Esta situación provoca que sea precisamente el valle de inundación de los arroyos donde se presentan zonas anegadas por el afloramiento del

8 ATLAS AMBIENTAL DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE BS AS. [en línea] disponible en: http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar/aaba/index.php?option=com_content&task=view&id=225&Itemid=106&lang=es [consultado el: 20 de marzo de 2009].

pampeano, y es en esta zona donde se instalaron los tres tipos de urbanizaciones que estamos analizando con la total permisibilidad del municipio.

Los Asentamientos

Finalmente analizaremos el tercer grupo poblacional, "Los asentamientos". Las razones de la formación de estos "villas marginales" son de diversa índole, sociales, económicas e incluso políticas.

En el caso del Barrio Luchetti se puede apreciar la clara pendiente descendente que existe hacia el arroyo. En general la urbanización respeta la cuadrícula en sus calles y manzanas, aunque a medida que nos acercamos al arroyo Burgueño, las calles son de tierra o huella y la precariedad de las viviendas aumenta.

Sus habitantes han obviado todo movimiento de suelos, por ende, las viviendas no han sido elevadas, encontrándose al mismo nivel de la orilla del arroyo. Si la provincia no ha realizado el saneamiento del arroyo, ellos no están en capacidad económica de hacerlo, no pueden profundizarlo, ni ensancharlo (como habíamos observado en los "Countries" y Barrios Cerrados), obviamente no poseen los mamelones y mucho menos compuertas ni los canales derivadores que si posee el club de campo. Cuando el agua avanza en las crecidas, no existe otra solución que la evacuación total de las familias y como consecuencia de la misma la destrucción de sus precarias viviendas y la pérdida total o parcial de sus bienes, si es que no se registraron víctimas humanas. Estas son "Las áreas residuos" de la ciudad.

Podemos observar entonces que, ante una misma amenaza, cada grupo urbano reacciona con sus características propias que lo diferencia y lo identifica trabajando sobre sus propias vulnerabilidades a los efectos de minimizar o reducir el riesgo.

De esta manera vemos como acorde a sus posibilidades económicas, legales e inclusive intelectuales o idóneas, el Country y el Barrio Cerrado realizan una serie de actividades preventivas y paliativas, pero también observamos que los asentamientos marginales no están en capacidad de hacer absolutamente nada para reducirlo, pero tampoco el municipio, ni la provincia invierten en la prevención y mitigación, sino hasta que se produce la inundación y terminan siendo los mayores damnificados.

Asimismo el municipio acusa a las "los Countries" por los cuales atraviesa algún arroyo, de obstruir el paso del agua mediante compuertas o construcciones, que desvían las aguas hacia otras urbanizaciones, pero todo queda en la nada.9

Conclusiones

El valle de Santiago, son las peores tierras del partido Del Pilar, localizadas en el valle de inundación de los arroyos Burgueño y Pinazo. No son aptas para la urbanización.

Podemos afirmar que nos encontramos ante la presencia de una zona mesopotámica, indudablemente baja, donde la construcción de viviendas para la habitabilidad humana debería estar prohibida o al menos seriamente estudiada y controlada. 50 años atrás, no existían inundaciones, ya que no había viviendas en todo el valle, sólo era campo de pastoreo, y el hombre y sus bienes no se veían afectados.

Estas inundaciones no son más que una construcción social de las mismas por míseros intereses económicos y políticos. Si el municipio hubiese actuado como correspondía, y jamás hubiese permitido la instalación de barrios en esas tierras, hoy no tendría que estar evacuando, ni rescatando a nadie, ni lamentando pérdidas humanas, ni materiales.

La globalización introdujo las "urbanizaciones privadas" como modelo urbanístico y social. Un estilo de vida en teoría "segura", "tranquila" y "verde" en la periferia de la ciudad, que a su vez conlleva la construcción de un movimiento demográfico y urbano de significativas dimensiones que lleva a la instalación de asentamientos marginales, negocios e industrias, ocupando humedales, dentro de un crecimiento desordenado, conformando una "traza urbana irregular" sin controles, provocando contaminación y propiciando el desvío de las aguas hacia tierras que nunca antes se habían inundado.

Esos asentamientos marginales instalados en el Valle de Santiago, con el tiempo se convierten en barrios, conformando "áreas residuos", áreas contenedoras de población que a nadie importa, que en cada crecida natural de los arroyos se inundan, y simplemente son evacuados (vidas de descarte), viendo sus bienes perderse totalmente. Una vez que las aguas bajan es recomenzar nuevamente, para sobrevivir hasta la próxima inundación.

9 EL DIARIO REGIONAL DE PILAR. Inundaciones: piden que intimen a los Countries. Política. 07/03/2015.

Referencias

AMORRORTU, Francisco Javier de. (2005). *Los expedientes del Valle de Santiago*. Pilar: [s. n.]. Apéndice 1.

ATLAS ambiental de la región metropolitana de Buenos Aires [en línea] disponible en: http://www.atlasdebuenosaires.gov.ar/aaba/index.php?option=com_content&task=view&id=225&Itemid=106&lang=es [consultado el: 20 de marzo de 2009].

ARGENTINA. Ministerio de Defensa. Instituto Geográfico Militar. *Carta Topográfica de la República Argentina PILAR, Buenos Aires.* Levantamientos de los años 1906, 1909,1910 y 1913. Hoja 3560-12-1. Escala 1:50.000. Edición de 1958.

BAGNIS, Ana. Berger, Daniel. Estudio de crecidas arroyo Pinazo. (2005) En: Apéndice 19 de: Los expedientes del Valle de Santiago Pilar: [s. n.].

DAVIGHI, Adriana. (2011). Plano Guía de Calles. 4ta edición. Pilar: Mapas.

PILAR. Municipalidad de Pilar. Secretaría de Planeamiento, Gestión y Desarrollo Urbano. Departamento de Cartografía Dirección de Catastro Técnico y Agrimensura. (2014) Plano General del Partido del Pilar.

PILAR. Municipalidad de Pilar. código de Zonificación de Pilar. (1985). Ordenanza Nro10/85

PROVINCIA de Buenos Aires. Decreto Ley Nº 8.912/77 de Ordenamiento Territorial y Uso del suelo a nivel provincial.

PROVINCIA de Buenos Aires. Evaluación de Impacto Ambiental según Ley provincial Nº 11.723/95.

PROVINCIA de Buenos Aires. Ley Provincial Nº 6.253/60 de conservación de desagües naturales y Ley Provincial 6.254/60 de fijación de cota mínima.

PILAR. Municipalidad de Pilar. *Plano General. (1982). Ubicación de Mojones de Nivelación*

PILAR. El Diario Regional de Pilar. 07 de marzo de 2015. *Inundaciones: piden que intimen a los Countries*. Política.

RANDLE P. H. La ciudad pampeana. (1977). Buenos Aires: OIKOS.

Referencias documentales

IMAGEN N°1 - Valle de Santiago Curso Superior y Medio
IMAGEN N°2 – Fábrica
IMAGEN N°3 - Valle de Santiago Curso Inferior

TABLA N°1 - Precipitaciones ocurridas en Pilar que produjeron inundaciones

FOTOGRAFÍA N°1 - B° Privado Los Sauces
FOTOGRAFÍA N°2 - B° Privado La Caballeriza

FOTOGRAFÍA N°3 - Traslado en Máquinas Viales
FOTOGRAFÍA N°4 - Saneamiento privado
FOTOGRAFÍA N°5 - Elevación de viviendas

MESA Nº 8

Ciudades disruptivas en el siglo XX

COORDINADORES

DRA. NATALIA V. SOTO C., Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM

DR. MARTIN LARSON, Departamento de Investigaciones Educativas, Cinvestav, México

LOS PROBLEMAS AMBIENTALES DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN RELACIÓN CON EL LAGO DE TEXCOCO Y LOS PROYECTOS PARA SU SOLUCIÓN EN EL SIGLO XX

NATALIA VERÓNICA SOTO COLOBALLES

UNAM. Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, becaria del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, asesorada por el doctor Javier Delgado Campos.

La Cuenca de México es una de las regiones que más transformaciones ha sufrido. A la llegada de los españoles, Tenochtitlán era una pequeña ciudad rodeada de seis lagos: Zumpango, Xaltocan, San Cristóbal y Texcoco de agua salada, y Xochimilco y Chalco de agua dulce. Estos lagos se juntaban en época de lluvias y formaban un gran cuerpo de agua. Quinientos años después, sobre la traza de estos lagos se erigió una de las urbes más grandes del mundo: la Ciudad de México con sus 21 millones de habitantes.

La desecación de los lagos y la salida de las aguas de la ciudad, o el sueño colonial de una tierra seca, como Vera Candiani menciona, pretendían evitar las inundaciones. Para su realización se llevaron a cabo varias obras hidráulicas interrumpidas en diversas ocasiones.[1] No obstante, durante el mandato del presidente Porfirio Díaz se llevó a cabo el Desagüe del Valle de México: con el Gran Canal, el Tunel y Tajo de Tequixquiac, y la red de atarjeas y colectores. Además, se desecaron los lagos de Xaltocan y San Cristóbal, y una gran parte del de Texcoco, el cuerpo de agua más grande e importante de la región.[2]

La política de drenar los lagos estuvo conectada con la ciudad moderna y capitalista a la que aspiraba el régimen porfirista y la elite gobernante, es decir, con crear una ciudad más cómoda y salubre, sin embargo, el desagüe no trajo consigo las anheladas condiciones de salud que se esperaban, debido a que las inundaciones volvieron, al mismo tiempo que surgieron renovados peligros como las tolvaneras y más adelante el hundimiento de la ciudad, que pusieron en riesgo la salud de los habitantes y a las propias obras del desagüe. Para tratar de solucionar estos problemas se llevaron a cabo diversas clases de trabajos, unos relacionados con el mantenimiento, mejoramiento y ampliación de las obras del desagüe: y otros, para darle un uso a los terrenos surgidos a partir de la desecación de los lagos, el presente texto se enfoca en estos últimos.

Duro pellejo de vaca que se llama llano[3]

El México contemporáneo se levantaba sobre un lago parcialmente desecado producto de las obras del desagüe. El vaso del lago era incapaz de contener las aguas de los ríos que ahí llegaban debido al azolvamiento de lo que todavía quedaba del Lago, por lo que su función natural de cuerpo regulador estaba suspendida, lo que provocaba las catastróficas inundaciones en época de lluvias. Mientras que, en época de secas, una parte de

1 Véase: Candiani, 2014.

2 Las obras del desagüe tienen una larga historia, para profundizar en el tema se puede consultar: González Obregón 1902 y Agostoni 2003.

3 Véase: Rulfo, 1953.

este cuerpo de agua y sus alrededores se secaban al punto de convertirse en un desierto blanco de tierras salitrosas y agrietadas, que con los fuertes vientos del noreste daban origen al fenómeno de las tolvaneras.

Para solucionar estos males, profesionales y estudiosos interesados en la problemática y en directa relación con los organismos y agencias gubernamentales elaboraron diversos proyectos. En la primera mitad del siglo, básicamente, tres ideas dominaron el imaginario de lo que ahí podía hacerse. La primera vio unas tierras fértiles dedicadas a la explotación agrícola. La segunda, imaginó una planicie verde, reforestada y también pastizada. La tercera, en un principio menos común, abogaba por la recuperación de la cuenca lacustre. Paralelamente a esta última, se empezaron a explotar las sales, lo que permitió pensar en la industrialización de sus recursos. De tal modo que, para mediados de siglo, las ideas anteriores se combinaron, lo que dio pie a una serie de proyectos que, además de compartir el anhelo de resolver el problema de las inundaciones, las tolvaneras y el hundimiento mediante la transformación de aquellas inhóspitas tierras, también incorporaron el deseo de hacerlas rentables, de utilizarlas para generar ganancias.

La creencia de que los terrenos desecados podían convertirse en campos cultivables empezó a circular en los albores del siglo xx y se extendió hasta finales del mismo siglo. En julio de 1912, el ingeniero Mariano Barragán iniciaba su "Proyecto de Bonificación" para drenar, lavar y fertilizar las tierras del vaso del Lago de Texcoco, a fin de hacer cesar su esterilidad. La bonificación debía realizarse en 15 mil hectáreas, de las 27 mil que medía la superficie total del Lago de Texcoco.[4]

Pero, no todos coincidían con la viabilidad del proyecto, Miguel Ángel de Quevedo, Pablo Bistráin y Gonzalo Blanco observaban el alto costo de la bonificación y las grandes cantidades de agua dulce utilizadas para el lavado de las tierras. Además, señalaron el poco éxito obtenido en comparación con la larga duración de los trabajos. En esto coincidían los ribereños del lago, quienes expresaban que se trataba de un absurdo, como "sembrar sobre un comal".[5]

A la par de los trabajos de bonificación, se desarrolló la idea de la silvicultura promovida ampliamente por la Sociedad Forestal Mexicana y su revista *México Forestal*. Detrás de esta propuesta estaba Miguel Ángel de Quevedo, para quien la forestación de los terrenos desecados con bosques y prados resistentes a la sal era la mejor vía económica

4 Véase: Barragán, 1913.

5 "Si no se buscan otros medios", en *El Nacional* (9 de mayo de 1933).

y técnicamente posible para restablecer la salubridad, regularizar el clima, evitar la erosión, y también contribuir a la belleza del paisaje,[6] que incluso podía ser aprovechada para la cría de ganado lanar.[7] Los críticos de esta propuesta, como Gonzalo Blanco, mencionaban que se trataba de una "acción aislada de un solo recurso (árboles) que no consideraba el complejo y delicado equilibrio de los factores que integraban la ecología del lugar".[8]

La bonificación y reforestación de los terrenos desecados se ajustó a la propuesta política del presidente Lázaro Cárdenas. Pues, mientras la primera le permitía satisfacer las demandas ejidales relacionadas con la redistribución de la tierra, la segunda prometía terminar con las tolvaneras. Por eso, en 1938, se publicó un acuerdo en el Diario Oficial, que daba preferencia a los campesinos y ejidatarios de los pueblos circunvecinos, en la ejecución de las obras de bonificación del Lago de Texcoco.[9] Para atender la reforestación, entre muchas otras funciones, Miguel Ángel de Quevedo fue invitado para dirigir el Departamento Forestal. Pero debido a las contradicciones entre la justicia agraria y la silvicultura, se reavivaron viejos conflictos por la propiedad y el uso de la tierra.[10]

En el sexenio de Ávila Camacho, los intentos para reducir la salinidad de las tierras convergieron con el negocio de explotar las sales disueltas mediante la empresa Paraestatal Sosa Texcoco. Este jugoso negocio inspiró al ingeniero Miguel Brambila, Subdirector de Aprovechamientos Hidráulicos, de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, quien en ese mismo año presentó un costoso proyecto de obras hidráulicas dedicadas a la explotación de sales alcalinas en prácticamente toda la zona del Lago, con el que pretendía generar 40 millones de pesos anuales para el Gobierno Federal.[11]

6 Quevedo de, 1927, p. 39-52.

7 Quevedo de, 1927, p. 47.

8 Comisión Nacional del Agua-Archivo Histórico del Agua (en adelante Conagua-aha), Fondo de Aprovechamientos Superficiales (en adelante fas), caja 2766, exp. 38699, f. 153.

9 Véase: Departamento Agrario, 1939, p. 6.

10 Vitz, 2018, p. 125.

11 Para tales fines, destinaría 3 mil y 6 mil hectáreas para las cajas de agua poniente y sur, respectivamente, de donde extraería por bombeo el agua salina del manto freático. Y 11 mil 700 hectáreas como vaso receptor de dichas aguas para su evaporación y concentración. Conagua-aha, fas, caja 3989, exp. 55044, f. 51.

La regeneración del lago y el desequilibrio ecológico

En un principio, la regeneración del Lago de Texcoco fue la idea más criticada porque parecía desconocer el beneficio de la obra del desagüe y olvidar la batalla de siglos contra las inundaciones. No obstante, a mediados de siglo, eso cambió la devolución del agua al antiguo lago se evaluaba con seriedad. "Lo malo no eran los lagos", sino el desequilibrio ecológico que los originaba. Esta idea fue recuperada por diversos ingenieros y científicos, quienes sustentaban particulares ideas respecto a las formas y los fines de la regeneración del lago.

En 1949, Gonzalo Blanco Macías sugirió la reposición del agua a todos los vasos de los ya extintos lagos del Valle de México mediante la utilización de maquinaria y equipo pesado para desazolvarlos y "profundizarlos hasta unos 5 o 6 metros bajo el nivel actual de los sedimentos, y llenándolos nuevamente con agua limpia y cristalina".[12] Esta agua, a su vez, sería procedente de la purificación de las aguas negras de la Ciudad de México en plantas de tratamiento, como se hacía en algunas ciudades modernas de Europa y Estados Unidos.[13]

A la par de este proyecto, Fernando Vizcayno, Gerente General de las Obras del Valle de México, y el ingeniero Pablo Bistráin sugerían la rehidratación de la zona. Es decir, proponían mantener sumergidas las áreas del lago, correspondientes a 122 kilómetros cuadrados, y húmedos los terrenos colindantes en época de estiaje, mediante los afluentes de los ríos del oriente, de Churubusco y Cuautitlán, y las aguas de las presas Guadalupe y Castro.[14]

La rehidratación de la zona pareció un plan viable a la Secretaría de Recursos Hidráulicos. En 1953 informaba que "México empieza a recuperar sus viejos lagos devolviendo a su cuna lacustre el agua que le quitó...".[15] Al cubrirse con una lámina de agua 11 mil hectáreas, que se sumaban a las "5 mil hectáreas [correspondientes al] Vaso Regulador alojado en la parte más profunda de la cuenca, al cual nunca le faltó el líquido".[16] En total, "16 mil hectáreas [serían] arrebatadas a las tolvaneras".[17] El llenado del lago fue duramente

12 Conagua-AHA, FAS, caja 2766, exp. 38699, f. 153.

13 Conagua-AHA, FAS, caja 2766, exp. 38699, f. 153.

14 Conagua-AHA, FAS, caja 2766, exp. 38699, f. 153.

15 Conagua-AHA, Fondo Consultivo Técnico (en adelante FCT), caja 173, exp. 1377, f. 113.

16 Conagua-AHA, FCT, caja 173, exp. 1377, f. 113.

17 Conagua-AHA, FCT, caja 173, exp. 1377, f. 113.

criticado por las desventajas de esa decisión, relacionadas con el desbordamiento de las aguas sobre las colonias vecinas y sobre la propia ciudad.

Por su parte, la Comisión Hidrológica de la Cuenca del Valle de México recomendaba que las 16 mil hectáreas cubiertas por el agua se redujeran por etapas a 2 mil hectáreas.[18] Esta área debía profundizarse para almacenar 25.5 millones de metros cúbicos de agua, y así cumplir con su función reguladora. En el resto de las hectáreas "la comisión sustentaba el criterio de recomendarla para usos agropecuarios, lacustres, recreativos-lacustres y silvícolas".[19]

Por estos mismos años, en 1957, Julio Riquelme Inda, con el auspicio de la Sociedad Forestal Mexicana, promovió la formación del Comité Coordinador Privado para la protección de las Zonas Lacustres. En este marco, los ingenieros Pablo Bistráin y Mario Macías Villada presentaron sus propuestas: "Una aportación para definir la política hidráulica del abastecimiento de agua potable de la Ciudad de México" y "Proyecto para crear en el antiguo vaso del lago de Texcoco un lugar de recreo y turismo", respectivamente. El primero sugería la creación de dos lagos artificiales, uno de 4 mil para el fomento del turismo, y otro de 2 mil hectáreas para alimentar la planta de sales. El segundo, sugería la construcción de un lago de 6 mil hectáreas, el que serviría para practicar deportes acuáticos y para criar especies piscícolas y aves.[20]

Los proyectos anteriores se caracterizan por juntar, o incluir en un mismo plan, la bonificación, la reforestación, la pastización, la industrialización de las sales y finalmente, la rehidratación de la zona. Una mezcla de acciones con las que los ingenieros pensaban que podían restablecer el equilibrio ecológico, mejorar el clima de la ciudad, la calidad del aire y la vida de los habitantes de la urbe.

Proyecto Texcoco

Aunque, las propuestas anteriores de los ingenieros Blanco, Vizcayno, Bistráin, Macías y los miembros de la Comisión Hidrológica coincidían, hasta cierto punto, con la regeneración del lago, hacía falta explorar el subsuelo, indagar sobre los procedimientos para su formación y estudiar el uso de los lagos. De modo que, bajo la idea directriz de "la me-

18 SRH, 1966, p. 72.

19 SRH, 1966, p. 68.

20 Conagua-AHA, FAS, caja 2766, exp. 38699, f. 153.

jor y más completa utilización de los recursos hídricos del Valle"[21] se aprobó el "Proyecto Texcoco" con un presupuesto inicial de 12.5 millones de pesos.[22] El proyecto fue impulsado por Nabor Carrillo, en julio de 1965, para estudiar precisamente la mecánica de suelos y la geohidrología de la zona, así como para aplicar la tecnología nuclear en la producción de energía eléctrica y en el tratamiento de aguas salobres y negras.[23] Nabor Carrillo estaba convencido de que el proyecto Texcoco representaba una gran oportunidad para introducir la promesa de la fuerza nuclear con fines pacíficos.[24] Esto colocaba al Proyecto Texcoco entre uno de los más innovadores y modernos que hacía uso de la ciencia y la tecnología. Aunque el programa perdió impulso con su fallecimiento en febrero de 1967, continuó bajo la supervisión de los ingenieros Fernando Hiriart y Roberto Graue.[25]

Luego de cuatro años de experimentos y estudios se concluyó que era factible la realización de un sistema hidráulico de vasos y conducciones para aprovechar los recursos hídricos de la zona. Se propuso la creación de cuatro lagos artificiales tanto para almacenar los escurrimientos superficiales como para tratar las aguas negras, así como para regular las avenidas de los ríos del oriente y con ello auxiliar al Emisor Central del Drenaje Profundo (que en ese momento se construía) entre otras obras hidráulicas.[26]

Plan Lago de Texcoco

El 20 de julio de 1971, el presidente de México presentaba el Plan Lago Texcoco, cuyo desarrollo contemplaba la desecación definitiva de la zona que normalmente se encontraba inundada por el lago de Texcoco y de los terrenos aledaños que se cubrían de agua en época de lluvias. En su lugar, se contemplaban sitios de pastoreo y zonas arboladas (6 mil 200 hectáreas); la construcción de cinco lagos profundos (2 mil 200 hectáreas); parques públicos (mil hectáreas); y unidades habitacionales (500 hectáreas). La región norte se reservaba para la producción de sosa (3 mil 6 50 hectáreas), y el extremo opuesto para posibles ampliaciones del aeropuerto (950 hectáreas).[27] Los límites del lago se fijaron en

21 SHCP, 1969, p. 199-202.

22 SHCP, 1969, p. XIV.

23 SHCP, 1969, p. IX.

24 Esqueda y Ramos, 2013, p. 286.

25 SHCP, 1969, p. VI.

26 SHCP, 1969, p. 177-181.

27 SRH, 1972, p. 34.

14 mil 500 hectáreas, y la región se definió de manera oficial como Zona Federal del Lago de Texcoco.[28]

Aunque parecía que el plan arrancaba con el más alto respaldo, en las siguientes décadas enfrentó diversos problemas técnicos y una marcada carencia de presupuesto, lo cual da cuenta, en realidad, del poco compromiso e interés político que se tenía para aquella región y el medio ambiente. No obstante, el plan se mantuvo en marcha hasta finales del siglo XX. Su principal gestor, el ingeniero Gerardo Cruickshank García, vocal ejecutivo de la Comisión del Lago de Texcoco y posteriormente Gerente General del proyecto, publicó en 1998 el *Proyecto Lago de Texcoco, Rescate hidrológico. Memoria de la evolución del proyecto que mejora en forma importante las condiciones ambientales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*,[29] en un intento por destacar su importancia y visibilizar el trabajo realizado ante la posibilidad de su fin; pues, ya se rumoraba el desarrollo de un nuevo proyecto para esta región: *Vuelta a la Ciudad Lacustre* o *Nuevo Proyecto Texcoco*, enfocado en el manejo hidráulico, la creación de infraestructura y desarrollo urbano, cuya obra cumbre se convirtió cuatro años después en la construcción de una central aeroportuaria. En efecto, los albores del siglo traían consigo renovadas ideas sobre lo que podía hacerse en aquella área, por lo que ésta fue la época más difícil para la continuidad de dicho programa, en gran medida derivado de su parcial abandono y del discurso político que se empezó a manejar de que ahí no había nada.[30]

Conclusiones

Este corroído espejo de agua ha sido ampliamente disputado, reflejo de las ambiciones, intereses y agendas políticas del momento. De modo que, bajo el deseo de resolver los problemas sanitarios y ambientales de la urbe se han justificado y puesto en operación diversos trabajos y obras. En 100 años, esos proyectos poco han tomado en cuenta la opinión de los afectados y la existencia de otros seres vivos, algunos de ellos en peligro de extinción. Y si bien, la cuestión ambiental no ha sido una prioridad para los gobiernos en turno; en las dos últimas décadas, han surgido grupos de ciudadanos quienes se han opuesto al proyecto aeroportuario. Queda por analizar las aristas de este conflicto, pues,

28 SRH, 1971, p. 9.

29 Véase: Cruickshank, 1998.

30 "Dado que la zona identificada está actualmente despoblada y no tiene instalaciones ni estructuras importantes, representa el área más grande disponible y las mayores oportunidades para desarrollar un nuevo aeropuerto." Centro de Estudios del Sector Privado para el Desarrollo Sustentable (CESPEDES), *Nuevo aeropuerto*, p. 28.

el debate se encuentra vigente y no concluirá pronto al tratarse del último espacio sin urbanizar, en el oriente de la metrópoli.

Archivos

Comisión Nacional del Agua-Archivo Histórico del Agua, Fondo *Aprovechamientos Superficiales*

Comisión Nacional del Agua-Archivo Histórico del Agua, Fondo *Consultivo Técnico*

Referencias

"Parque agrícola de la ciudad de México", en *El Nacional*, México, Distrito Federal, núm. 870, año III, tomo XII, 14 de octubre 1931, pp. 1-2.

"Si no se buscan otros medios, será imposible evitar las tolvaneras", en *El Nacional*, México, Distrito Federal, núm. 1459, año IV, tomo XIV, 9 de mayo 1933, pp. 1-2.

AGOSTONI, Claudia, *Monuments of Progress: modernization and public health in Mexico City, 1876-1910*, Canada, University of Calgary Press, University Press of Colorado, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, 2003, 228 pp.

BARRAGÁN, Mariano, *Proyecto de Bonificación de las tierras del vaso del lago de Texcoco*, México, Secretaria de Comunicaciones y Obras Públicas, febrero 1913, 16 pp.

CANDIANI, Vera, *Dreaming of dry land. Environmental transformation in colonial Mexico City,* California, Stanford University Press, 2014, 408 pp.

CARRILLO, Nabor, *El hundimiento de la ciudad de México y Proyecto Texcoco*, México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1969, 328 pp.

CENTRO de Estudios del Sector Privado para el Desarrollo Sustentable, *Nuevo aeropuerto para la Ciudad de México: valoración comparativa de opciones de localización*, México, Consejo Coordinador Empresarial, julio 2001, 98 pp.

CRUICKSHANK, Gerardo, *Proyecto Lago de Texcoco. Rescate hidrológico*, México, Sistemas gráficos, 2 edición, 1998, p. 45.

COMISIÓN del Lago de Texcoco, *Proyecto Texcoco*, México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, 1983, 16 pp.

DEPARTAMENTO Agrario, "Acuerdo que previene se de preferencia a los campesinos y ejidatarios de los pueblos circunvecinos, en la ejecución de las obras de bonificación del lago de Texcoco", en *Diario Oficial de la Federación* (DOF), México, núm. 31, tomo CX, 7 de octubre, 1938, p. 6.

ESQUEDA, Enrique y María de la Paz Ramos, "Nabor Carrillo: pionero de la energía nuclear en México", en *Quipu, Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*, núm. 3., vol. 15, septiembre-diciembre 2013, pp. 285-319.

GAYOL, Roberto, *Estudio de las perturbaciones que en el fondo del Valle de México ha producido el drenaje de las aguas del subsuelo por las obras del desagüe, y rectificación de los errores a que ha dado lugar una incorrecta interpretación de los hechos observados*, México, Empresa editorial de Ingeniería y Arquitectura, 1925, p. 37.

GONZÁLEZ OBREGÓN, Luis, "Reseña histórica del desagüe del valle de México", en *Memoria histórica, técnica y administrativa de las obras del desagüe del Valle de México, 1449-1900*, México, Tomo I, Libro I, Oficina impresora de Estampillas, 1902.

LIPKAU, Gustavo, "Vuelta a la ciudad Lacustre o Nuevo Proyecto Texcoco", en *Bitácora Arquitectura*, núm. 3, 2000, unam-Facultad de Arquitectura, pp. 30-35.

ORIVE ALBA, Adolfo, "Los problemas del Valle de México", en *Ingeniería Hidráulica en México*, núm. 2, vol. 6, abril-mayo-junio 1952, p. 5-13.

PEIMBERT, Ángel, Augusto Petriccioli y Luis Mac Gregor, "Memoria descriptiva del proyecto del Parque Agrícola de la ciudad de México", en *Planificación*, núm. 5, tomo ii, octubre-noviembre 1934, p. 39.

PERLÓ, Manuel y Arsenio González, ¿Guerra por el agua en el Valle de México? Estudios sobre las relaciones hidráulicas entre el Distrito Federal y el Estado de México, México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad-Coordinación de Humanidades, unam, 2009, 157 pp.

PERLÓ, Manuel, *El paradigma porfiriano: historia del desagüe del Valle de México*, México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad-Instituto de Investigaciones Sociales, unam, Miguel Ángel Porrúa, 1999, 321 pp.

QUEVEDO DE, Miguel Ángel, "Las polvaredas de los terrenos tequezquitosos del antiguo Lago de Texcoco y los procedimientos de enyerbe para remediarlas", en *México Forestal*, núm. 5-6, vol. 5, mayo-junio 1927, pp. 39-52.

REYES, Alfonso, "Palinodia del polvo", en *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, Martínez (comp.), 3a. ed., Fondo de Cultura Económica, 2001, pp. 276-284.

RULFO, Juan, *El Llano en llamas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1953.

SHCP, *Proyecto Texcoco: Memoria de los trabajos realizados y conclusiones*, México, 1969.

SRH, *Lineamientos generales de el Plan Hidráulico para la cuenca del Valle de México (alternativa 1960-1990)*, México, noviembre 1966, 220 pp.

SRH, "Decreto por el que se fijan los límites del vaso del Lago de Texcoco y se destinan a la Secretaría del Patrimonio Nacional los terrenos que se citan", en *Diario Oficial de la Federación*, núm. 18, tomo cccvii, México, 21 de julio 1971.

SRH, *Plan Lago de Texcoco*, México, D.F, núm. 2, vol. xii, 1972, 64 pp.

VITZ, Matthew, *A city on a lake. Urban political ecology and the growth of Mexico City*, United States of America, Duke University Press, 2018.

ESCASEZ Y EL CONFLICTO, ESPIRITUALIDAD Y AMBIENTALISMO: DIMENSIONES DE LA RELACIÓN CONTEMPORÁNEA ENTRE CIUDAD Y NATURALEZA

MARIEL CAMERAS MYERS

Introducción

Este trabajo es un intento por aportar al entendimiento de la relación contemporánea entre la ciudad y la naturaleza. En los estudios urbanos, esta relación muchas veces queda de manera tangencial, subyacente o implícita; aquí la pondero y la subrayo. En este artículo se afirma que **la urbe no se puede entender si no entendemos que la relación entre naturaleza y ciudad es indisoluble e intrínseca. La novedad de mi propuesta es subrayar que esta relación la podemos encontrar a través de las dimensiones de la escacez y el conflicto por recursos naturales. Los conflictos antes característicos (como luchas de clases o los conflictos por el consumo colectivo) hoy han virado hacia conflictos por los recursos naturales o conflictos relacionados con temas ambientales. Sin embargo, no sólo la escacez que deriva en conflictos es la manera en que podemos entender la relación entre ciudad naturaleza; también podemos entenderla a través de la espiritualidad de los citadinos hacia la naturaleza en sí, y a través de la lucha ambientalista. Estas dimensiones nos dan pautas muy claras de la actual relación que mantiene la ciudad con la naturaleza.**

Mi argumento se basa en los hallazgos y análisis de mi investigación doctoral en antropología social en el Centro de Investigaciones Antropológicas y Sociales.

La relación entre ciudad y naturaleza se evidenció en mi estudio cuando fue imposible desvincular el trabajo de las organizaciones vecinales y grupos de activistas de la ciudad de San Cristóbal de Las Casas Chiapas de su trabajo ambientalista y de su interés por asuntos de agua. Mi estudio en un principio planteó un análisis antropológico-organizacional sobre los grupos vecinales; sin embargo, las mismas organizaciones fueron las que me hicieron entender que no se podía hablar de lo político, de lo étnico, del conflicto, del racismo, de lo religioso e incluso de la infraestructura, sin entender su relación que tenía todo esto con la naturaleza, en específico: con el agua y los bosques.

Es así que esta ponencia propone ver por los menos estas tres dimensiones para analizar la actual relación entre ciudad y naturaleza, ya que omitir un análisis de la relación de la ciudad y naturaleza en los estudios urbanos no es sólo sesgo importante para cualquier estudio sino también es una ceguera antropocéntrica que la emergencia ambiental nos la develara convertida en problema o conflicto tarde o temprano.

Antecedentes

En la primavera del 2017 comencé mi trabajo de campo observado etnográficamente la manera en que trabaja un grupo de organizaciones vecinales de San Cristóbal de Las Casas, aglutinadas en la Red de Defensa de la Madre Tierra. Esta Red había sido formada con la intención de denunciar y resolver distintos problemas ambientales que la ciudad sufre. Como mencioné en un inicio, mi interés era entender qué era la sociedad civil y analizar cuáles eran las prácticas cotidianas y políticas de las organizaciones vecinales. Fue entonces que mi trabajo se enfocó en estudiar a tres organizaciones vecinales: la del barrio de Cuxtitali, la de la Colonia Maya y la de El Relicario, todas ellas pertenecientes a la Red de Defensa de la Madre Tierra.

A medida que asistí a sus actividades políticas (protestas, marchas, mítines y eventos culturales), así como derivado de múltiples entrevistas hechas a los líderes de las colonias y a los miembros de estas organizaciones, fue quedando evidente que la preocupación de los vecinos era el agua, los bosques que rodean a la ciudad y el medio ambiente en general. El agua para estas organizaciones era el tema medular que las unía en sus luchas contra el gobierno, contra algunas empresas como la Coca Cola e incluso conflictos con otras colonias. Por esta centralidad del agua para las organizaciones, el agua también se convirtió en el eje central de mi investigación. El concepto que llegó a ser la herramienta metodológica más útil durante la investigación fue "*The waterworld*", o las dimensiones sociales del agua – un concepto formulado por el antropólogo Ben Orlove.

Las organizaciones vecinales saben que el abastecimiento y disponibilidad del agua en la ciudad es un tema que puede unir a gran parte de la ciudadanía, y así han conformado una estrategia ambientalista que se entrelaza con el acceso de las colonias al abastecimiento de agua por parte del municipio; a las tarifas preferenciales de agua; y al control y cuidado de territorios con importantes recursos naturales como humedales, es decir, áreas verdes y áreas naturales protegidas, tanto urbanas como rurales. En mi trabajo de investigación se situaron varias dimensiones que conectaba al agua (naturaleza) con dimensiones sociales de las organizaciones. En esta ponencia voy a hablar de tres dimensiones sociales en donde el agua era el eje central: el conflicto, la religión y la lucha ambientalista para el cuidado del agua.

El conflicto

La dimensión social ineludible que conecta la ciudad a la naturaleza (en este caso el agua) fue el conflicto. En mi trabajo de campo analicé por lo menos **tres tipos** de con-

flictos por agua y las derivaciones que de estos conflictos se daban. En la ciudad de San Cristóbal hay importantes conflictos por el abastecimiento y suministro de agua; uno de ellos es el que protagonizan **los vecinos de las organizaciones, en oposición al Estado**. Un caso importante aquí fue la organización barrial de El Relicario, que de manera reiterada acusaba al Sistema de Agua Potable Municipal de no abastecer suficientemente a las colonias del sur de la ciudad, y de cobrar cuotas excesivas por el agua.

Además de este tipo de conflictos tenemos también los que se dan **entre colonias urbanas, sobre todo colonias vecinas**, por el flujo del agua y volumen de agua. Hay colonias, como el caso de la colonia Explanada del Carmen, que cierran las válvulas de agua para que su colonia vecina, "Mirador de la Explanada", no obtenga agua. El objetivo de cerrar las válvulas es para que una de ellas pueda abastecerse de más agua aunque perjudique y deje sin agua a su colonia vecina, la cual, por cierto, es habitada por una mayoría indígena. Otro caso fue el de la colonia El Santuario. Aquí la organización vecinal está conformada en su mayoría por gente de escasos recursos. En esta colonia el gobierno municipal quería aprovechar la infraestructura y tomas de agua que tenía de los vecinos para suministrar agua a un nuevo fraccionamiento de clase media. Los vecinos del Santuario no estaban de acuerdo: ellos tenían una historia de largos años y trámites burocráticos para obtener agua entubada. Incluso, toda la infraestructura y red de agua potable de la colonia había sido hecha con sus recursos y mano de obra. Sabían de sobre que sí se le daba de sus tomas de agua al nuevo fraccionamiento, los vecinos se quedarían sin suficiente agua (agua que también es racionada, ya que les llega un día sí y un día no). Para los vecinos era muy provocativo que después de tantos años de lucha por agua potable, los dueños de inmobiliarias tuvieran agua de manera tan expedita y además perjudicándolos a ellos tanto en su infraestructura como en el agua.

Finalmente tenemos el conflicto que se **da entre colonias urbanas y colonias rurales** por el agua y los espacios naturales. En 2017 el ejido El Pinar rompió las tuberías de la red de agua del sistema independiente del barrio urbano de Cuxtitali. Fueron más de diez días que varias colonias citadinas nos quedamos sin agua. Había que subrayar que el agua que abastece al barrio proviene de los manantiales que están ubicados en tierras ejidales, y el barrio urbano ha negociado y acordado poder usufructuar el agua de estos manantiales. El ejido había roto las tuberías que estaban en su territorio como modo de presión al gobierno para que detuvieran a un citadino que había defraudado a varios ejidatarios. Lo singular es que este conflicto se racializó en las redes sociales y encapsuló tanto a citadinos como a los ejidatarios; a unos los primeros los presentaron como buenos y racionales, mientras que a los indígenas se les presentaban como violentos, irracionales y abusivos. Esto a pesar de que los citadinos tenemos agua gracias a que los ejidatarios han compartido el agua de su territorio con la urbe.

Este es sólo uno de varios ejemplos de conflictos por agua entre ciudad y ruralidad. Sin embargo, los conflictos entre vecinos citadinos versus vecinos rurales no se limita a disputas por agua y manantiales. También entran en disputa áreas boscosas decretadas como áreas de conservación natural, como es el caso de la disputa que han mantenido por casi dos décadas el barrio urbano de Cuxtitali y la colonia semirural de Molino los Arcos. En este conflicto, el barrio acusa a los colonos de Molino de los Arcos de talar la reserva Getrude Duby y la reserva Quenvó, mientras que éstos se defienden afirmando que ese es su territorio ancestral.

Activismo ambientalista y aprecio al agua

La organizaciones vecinales en las que se enfocó mi estudio fueron tres: la de Cuxtitali, El Relicario y la Colonia Maya; todas estas colonias están aglutinadas en la Red en Defensa de la Madre Tierra. Estas organizaciones hacen trabajo ambientalista – ya sea de manera separada o conjuntas en la red de la Madre Tierra, o bien en otras redes de organizaciones vecinales. El Relicario, por ejemplo, pertenece a una red de organizaciones vecinales que cada dos años, por lo menos, organiza una campaña de limpieza y reforestación en los dos humedales más grandes de la ciudad el de La Kisst y el de Navajuelos. Estos humedales abastecen de agua a aproximadamente el 70% de la población urbana y los vecinos les tienen mucho aprecio. Saben que si se llegaran a secar los manantiales de la ciudad, los primeros que sufrirían por agua serían las colonias más pobres y periféricas de la ciudad. El municipio siempre ha dado prioridad a las colonias del centro, antes obedeciendo a un diseño de abastecimiento bajo lógicas étnicas y racistas, y hoy la lógica es dar prioridad al turismo. Las actividades ambientalistas del Relicario no se restringen a las campañas de limpieza y reforestación. Esta organización, junto con otras, hacen manifestaciones políticas denunciando las invasiones irregulares que han sido solapadas por el gobierno municipal. Así también han denunciado la ilegal e indebida pretensión de edificar con cemento dentro de los humedales, a pesar de que estos han sido declarados áreas de conservación natural. En ocasiones, los permisos de construcción han sido otorgados por el mismo municipio, contraviniendo leyes estatales y federales. Las organizaciones vecinales han urgido a todas los niveles de gobierno a que tomen medidas para cuidar los humedales. En este momento, los humedales están amenazados por la basura citadina y de especies no propias de los humedales, como perros y gatos, que contaminan el agua que reciben los vecinos, pues el SAPAM no cuenta con plantas de tratamiento de agua potable.

La gran mayoría de las colonias que estudié, y que se agrupan en la Red de Defensa de la Madre Tierra, son organizaciones que aprecian mucho el agua. Para muchos, su vocación

ambientalista consiste en que esta trascienda para poder dejar un legado y permitir la subsistencia a las nuevas generaciones. Los vecinos ambientalistas de estas colonias están permanentemente asistiendo a foros académicos ambientalistas, informándose sobre el cambio climático, y buscando obtener las mejores herramientas para cuidar los manantiales, humedales y bosques de la ciudad. Estas organizaciones vecinales proclaman un respeto hacia la naturaleza y el medio ambiente. Si bien es cierto mucha de su activismo ambientalista está mediado por la necesidad del agua, y de algunas prácticas corporativistas, eso no menoscaba su trabajo ambientalista. Finalmente, todo activismo tiene límites y alcances, pero lo que en esta ocasión quiero subrayar es que hoy por hoy los citadinos involucrados en estas organizaciones vecinales tienen una especial relación con la naturaleza que no todos los habitantes de San Cristóbal tienen, por un activismo que se centra en el cuidado y protección de los humedales, los ríos, etcétera.

UNRULY COMPANIONS: URBAN LEAKAGE IN THE GRIJALVA RIVER

COMPAÑEROS COMPLICADOS: FUGAS URBANAS EN EL RÍO GRIJALVA

MARTIN J LARSSON

RESUMEN: En esta ponencia, voy a partir de la basura en el Río Grijalva, en el estado de Chiapas, México, para acercarme a la ciudad como una ecología particular; la idea es acercarnos a la ciudad desde sus márgenes, y no desde sus expresiones más evidentes. Voy a proponer que la aversión que suelen mostrar los visitantes hacia la basura que se encuentra en el río nos indica las dificultades que implica mantener los límites imaginados entre la ciudad y la naturaleza. De manera más específica, voy a sugerir que la visibilidad de la fuga de materiales provenientes de la ecología urbana hace que la ciudad pierde su sentido de hogar seguro. Con ello, las alianzas que los seres humanos han hecho con diferentes materiales y especies, para establecer una ecología adecuada para sus deseos, de repente parecen ser mucho más problemáticas. Lo que quiero plantear con esta ponencia, en resumen, es que la basura en el Río Grijalva nos muestra lo complicados que son nuestros compañeros.

Los lancheros y la tribu de los turistas

En el Río Grijalva, en el sureste mexicano, podemos encontrar uno de los mayores atractivos turísticos del estado: el Cañón del Sumidero. Para pasar por el cañón, hay que tomar una lancha que parte de la ciudad de Chiapa de Corzo, de una de las cinco empresas que operan en el río. Durante el trabajo de campo que realicé entre el 2014 y el 2015, trabajé justamente para una de estas empresas, como lanchero. Si al principio me tenía que concentrar en cómo manejar la lancha, y qué decir en cada para, con el tiempo me empecé a interesar más por los visitantes que tomaban el tour. Este interés por los turistas era algo que compartía con los demás lancheros. Según los lancheros, quien sabe descifrar sus gustos y deseos tiene una buena posibilidad de aumentar las propinas al final del recorrido. Pronto entendí que los lancheros habían desarrollado diferentes escuelas interpretativas para tal fin, que me exponían con mucha pasión. Estas escuelas condensaban experiencias y creencias en relación con los turistas, y, tal vez, en relación con el mundo en términos más generales.

Para empezar estaba la escuela que tomaba su legitimidad de las instituciones gubernamentales y las ONGS que impartían talleres a los lancheros. Según esta escuela, las propinas tenían una relación directa con los conocimientos de los lancheros sobre los temas de los talleres, en primer lugar sobre los animales que se encuentran en el río. Luego estaban quienes aseguraban que la mejor estrategia para incentivar a los turistas a dar propina era contar chistes. En realidad, esta estrategia era probablemente la más antigua. Cuando iniciaron los tours en el Río Grijalva, las paradas que se hacían servían para señalar animales o formaciones de rocas que eran llamativas; los comentarios que hacían se basaban en el humor. Por ejemplo, en una parte del río donde se juntan los buitres, los lancheros que pertenecían a esta escuela solían decirles a los turistas que esa parte se llamaba "el senado". Otros lancheros afirmaban que en realidad no importaba lo que hicieras: la propina que dejaban los turistas no depende del lanchero, sino de la inclinación de los pasajeros. Por ello, lo más racional era hacer el tour lo más rápido posible, para poder hacer más viajes durante un día.

A pesar de estas diferencias, había algo que todas las escuelas compartían: el problema de la basura. Durante la época de lluvias, el agua que caía en las montañas llevaba una gran cantidad de ramas, troncos, botellas de plástico, pelotas de futbol, tubos, juguetes y hasta cadáveres de animales y humanos al río. En una parte del tour, esta masa de cosas –que se conceptualizaba como "basura"– solía formar un bloque que era difícil pasar. Para los lancheros, la basura constituía un reto, no sólo en términos técnicos, es decir, como un obstáculo físico que tendrían que pasar, sino como un momento discursivo.

Aquí no funcionaban los chistes, ni la velocidad, ni los conocimientos sobre los animales del río, y los datos sobre las rocas para mejorar la experiencia de los visitantes.

Durante el tour, el énfasis estaba en las bellezas naturales, pero la basura no quedaba dentro del discurso. Lo que solían hacer durante esta parte del tour fue repetir el mensaje que daba el Consejo Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP): que las instituciones del Estado estaban trabajando constantemente para limpiar el río, y que los pasajeros podían hacer su parte no tirando basura en la calle. Muchas veces había varias lanchas recogiendo basura en esta parte del río, pertenecientes a la CONANP. Los lancheros podían entonces señalar hacia las lanchas para explicar que constantemente se trabaja para mantener el río limpio, pero que todavía faltaba mucho por hacer.

La tensión que solía producirse junto al bloque de basura de hecho se repetía también en la última parada del tour, junto a la enorme represa hidroeléctrica de Chicoasén. Para quienes pensaban que iban a visitar una naturaleza fuera de los paisajes creados por los humanos, esta parada venía como otra sorpresa. Los lancheros sabían muy bien cómo la presa había afectado la vida en esta parte del río. Yo por ejemplo participé en un taller sobre monos arañas, organizado por una ONG contratada por la CONANP, donde aprendimos que la represa había alterado significativamente el ecosistema ribereño (junto con los caminos que se habían construido al mismo momento para llevar a cabo la construcción de la presa). Nos contaron que los monos araña estaban entre los animales más visiblemente afectados por el proyecto de la presa. Su hábitat se redujo tanto por los nuevos niveles de agua en el río que se establecieron con la presa, como por los nuevos asentamientos hechos al lado de las nuevas carreteras. En el momento de mi trabajo de campo, sólo 33 monos araña permanecían, según las estadísticas elaboradas por la CONANP.

Para los lancheros que enfrentaban el desafío de introducir la presa en un discurso coherente para el recorrido, la salida más fácil probablemente fue la que de hecho elegían: presentar ciertos datos en lugar de intentar crear una narrativa coherente en la que los monos, la basura y la represa podrían encajar. Al llegar a la presa, los lancheros mencionaban su nombre (Manuel Moreno Torres, en honor al ingeniero a cargo de la construcción), el período de construcción (1974-1980) y su altura (250 metros). Señalaban sus diferentes partes (la cortina, las turbinas y los vertedores), y una enorme estatua en la que el Ingeniero Moreno Torres estaba acompañado por tres trabajadores que simbolizaban diferentes ramas de la fuerza laboral.

Sin embargo, la evidente emoción que los visitantes siempre expresaban cuando, por ejemplo, se hacía la parada en una cascada conocida como el “árbol de Navidad”, estaba

claramente ausente aquí. Como resultado, la presa había producido una cierta tensión entre los lancheros. En lugar de ofrecer un clímax discursivo, la llegada a la presa constituía un anti-clímax que mostraba la naturaleza de la naturaleza del Cañón, por así decirlo.

La basura y la ciudad: un contexto histórico

Si los problemas discursivos que enfrentaban los lancheros fácilmente nos pueden indicar la co-existencia de narrativas que han sido importantes en diferentes momentos, lo que en realidad quiero subrayar aquí es cómo la materialidad misma pone límites a los giros discursivos, provoca asociaciones, y señala hacia conexiones y desconexiones importantes. Si el concepto que domina el discurso en el Río Grijalva es "la naturaleza", la materialidad conecta a esa naturaleza idealizada con la ecología que el ser humano suele crear, a través de la basura, mostrando así la dificultad por mantener conceptos como "naturaleza" y "humanos" separados. En realidad, la basura es sólo un detalle en una relación profunda entre humanos y el paisaje del Río Grijalva.

Gran parte del río que hoy se conoce como Grijalva se ha utilizado por miles de años como una ruta de comercio entre el centro de lo que hoy es México y Guatemala. Desde que se inventaron las canoas, siempre ha sido más rápido mover mercancías en el agua que por tierra – si bien ha habido partes de los ríos que han sido demasiado difíciles navegar, forzando los comerciantes a trasladar sus productos por tierra un tramo. La misma concentración de bienes en un solo tramo llevó a una densidad poblacional impresionante. Tan solo en la parte alta del río –la parte más cercana a Guatemala– se han encontrado 211 sitios pre-hispánicos, lo cual corresponde a un asentamiento o una construcción cada kilómetro y medio (Rivero Torres 1993:164-166 y 173). Las construcciones no son la única cosa que dejaron los habitantes. Con sus prácticas agrícolas transformaron toda la flora y fauna de la región, sobre todo a través de sus plantaciones de maíz (ibid).

Debido a la importancia del comercio, controlar esta ruta fue una valiosa ventaja económica y militar que dio lugar a un importante poder regional concentrado a la ciudad de Chiapa de Corzo, que no cayó hasta la llegada de los españoles. Esta dominación sin embargo no implicó un control total de todo el río, y en realidad, los conflictos constantes hacían que la vía más rápida para transportar los bienes normalmente no se podía utilizar sin interrupciones importantes. Con la conquista, estos conflictos desaparecieron prácticamente, pero por los nuevos aliados que habían traído los españoles –los caballos– los caminos se volvieron más importantes que los ríos. Alrededor del Río Grijalva se

construyó el Camino Real, siguiendo los caminos pre-existentes. Tanto el camino como el tráfico también formaron parte en la formación del paisaje actual del río.

Si la importancia del río disminuyó con los nuevos medios de transporte, el río cobró relevancia de nuevo a mediados del siglo XX, cuando la federación mexicana empezó la construcción de una serie de presas hidroeléctricas. Con ellas, partes del río que antes nunca habían sido posibles transitar, de repente se abrieron. Como era de esperarse, en estas partes se habían refugiado las especies con las cuales los seres humanos no habían hecho alianza, como los cocodrilos, pero también los monos, y diversas plantas que no podían competir con el maíz. Es precisamente en uno de estos espacios de refugio –aparentemente el mejor de todos, considerando la cantidad inigualable de especies que se habían escondido en este lugar– donde se empezaron a dar los tours en el río.

En un inicio, la idea de la CFE era que el tour funcionara como una metáfora de la transformación de México, al dejar que los turistas se desplazaran de la antigua pobreza que se encontraba en la ciudad de Chiapa de Corzo, a la riqueza moderna, representada por la represa, y por una estatua enorme en su cortina – una estatua del ingeniero a cargo de la obra, acompañado por tres trabajadores. Al mismo tiempo, el área río arriba de la represa se declaró un área natural protegida, por su prodigioso biodiversidad.

Esta aversión actual a la represa es por ello un cambio bastante dramático comparado con el inicio de los recorridos en el río, a principios de los años ochenta. Por el declive de un turismo nacional (que se había centrado en las construcciones infraestructurales emblemáticas en el país, y que había sido tan importante desde la década de 1940; Berger, 2006: 2) junto con el surgimiento de visitas a la naturaleza (que comenzó a tener un mayor impacto a principios de la década de 1990), la represa parecía haberse convertido en una parada incongruente, subrayada por la presencia de basura.

Las dificultades de las alianzas humanas

Si los seres humanos entonces han dado forma al río durante miles de años, lo único que ahora aparece como algo activo en ese sentido es la basura y la presa. Quiero sugerir que esta lectura en primer lugar tiene que ver con el tipo de materiales que contienen. En realidad, a lo que los lancheros se refieren cuando hablan de "basura" es todo aquello que puede lastimar sus motores. Según la CONANP el 98% de los "desechos sólidos" que registran son orgánicos, pero lo que les molesta a los visitantes no son las ramas en el río, sino el plástico, y sobre todo las botellas de plástico. A mí me ha tocado estar abordo cuando alguien de los visitantes empieza a decirles a los demás que no compren nada de

la tiendita montada en una lancha por los habitantes del pueblo que se encuentra a final del tour. La idea es que sus productos – papitas, refrescos y cervezas – contribuirían a la basura ya existente en el río. Las plantas no se conciben realmente como ligadas a los humanos, pero materiales como aluminio y plástico tienen una huella humana clara.

Es en este sentido que quiero proponer que la presa junto con la presencia de cierto tipo de basura nos puede hablar de lo complicado de nuestros compañeros. Nuestro deseo, como lo ha expresado Donna Haraway, es establecer relaciones más afectivas con las especies que nos acompañan. Si, como sugiere Haraway, no somos seres autónomos, sino íntimamente ligados tanto a otras especies como a la tecnología, también es cierto que tenemos ciertos compañeros que no quisiéramos que dejaran la ciudad – la ecología humana por excelencia. Al ver la fuga de materiales urbanos en un lugar como el Río Grijalva, no sólo nos damos cuenta de la imposibilidad de mantener la distinción entre naturaleza y alianzas entre ciertas especies y ciertos materiales en las ciudades. Más importante es que la ciudad deja de ser un hogar seguro. Cuando encontramos botellas de plástico, y otro tipo de contaminación en los ríos, sabemos que esa contaminación de alguna forma va a regresar a la ciudad, sea a través del agua o el aire. Si la misma relación constante entre "humanos" y "naturaleza" hace que materiales humanos salgan de la ciudad, también sabemos que los movimientos del agua, de la tierra y del aire hace que partes de esos materiales regresan a las ciudades y a los humanos – sea a través de las lluvias, las bebidas o la comida.

Visto de reojo, desde el Río Grijalva, la ciudad por ello aparece como un sitio con una densidad particular de alianzas entre seres humanos y sus especies y materiales acompañantes. Es de esperarse que los seres humanos que viven en las ciudades se van a ocupar de las configuraciones de esas alianzas. Por ejemplo, es de esperarse que se preguntarán: quién controla la tubería del agua, quién maneja los diferentes materiales con los que se construyen los tubos, y quién pone los límites legales para esas relaciones. Y que se sorprendan cada que pierdan de vista que este tipo de relaciones no consisten sólo de humanos, ni se delimitan a la ecología urbana, pero también que los compañeros de los humanos a veces pueden ser bastante complicados.

Ahora, siendo sincero, no sé si este discurso pueda resolver el problema con el que inicié esta ponencia – de saber cómo tratar a los visitantes urbanos para que den más propina. Tal vez la única ayuda que puedo ofrecer es el conocimiento de que a los citadinos no les gusta que se fuguen materiales acompañantes, como las monedas, de las ciudades.

MESA Nº 10

Del Espacio Tradicional Compacto al Disperso Metropolitano. La Historia Urbana como un proceso histórico de descomposición-desagregación socio-espacial

COORDINADORES

ALFONSO ÁLVAREZ MORA, Universidad de Valladolidamora

FRANCISCO VALVERDE Y DÍAZ DE LEÓN, Universidad Iberoamericana de Puebla, México.

LOS PROCESOS DE CONSTRUCCIÓN-DESMANTELAMIENTO-REGENERACIÓN COMO REFERENTES DE UNA HISTORIA URBANA RECIENTE

FEDERICO CAMERIN
Arquitecto-urbanista y actualmente doctorando, Departamento de Urbanismo y Representación de la Arquitectura, Instituto Universitario de Urbanística, Universidad UVA de Valladolid (España)[1]

RESUMEN: El trabajo pone en evidencia una particular metodología para el entendimiento de la Historia Urbana de la ciudad que heredó el siglo XIX, es decir, el análisis de los procesos de construcción, desmantelamiento y regeneración de las grandes propiedades de suelo, estas últimas entendidas como "capitales de suelo", donde se desarrollan las actividades de la sociedad urbana. De ahí que se desarrolla una hipotesis que tiene que ver con el modo de producción de la ciudad capitalista, demonstrando su apuesta para materializar la "ciudad como producto" en detrimiento de la "ciudad como obra".

PALABRAS CLAVE: Ciudad capitalista, desarrollo urbano, urbanismo, áreas de nueva centralidad,

1 Este trabajo se realizó en el marco del programa de doctorado European Joint Doctorate "urbanHIST", gracias al financiamiento del programa de investigación e innovación de la Unión Europea Horizon 2020, en virtud del acuerdo de subvención Marie Skłodowska-Curie No. 721933.

Un planteamiento metodológico para el entendimiento del proceso de producción de la ciudad capitalista

La razón y el enfoque de la metodología que se propone para analizar la Historia Urbana de la ciudad que heredó el siglo XIX, hace referencia a la interconexión entre la relación "suelo-desarrollo urbano" a lo largo del tiempo. Lo que interesa investigar es el proceso histórico de formación de la ciudad capitalista a través de tres momentos (construcción, vaciamiento y regeneración) que se desarrollan en torno a la gran propiedad entendida como "capital en suelo" que se construye, descompone y regenera para hacer efectiva la materialización de los intereses del modo de producción capitalista. En particular, estamos hablado de la "propiedad del suelo" de gran tamaño, es decir una "gran propiedad de suelo", donde se asientan las funciones típicas de la ciudad (colegios, ferrocarriles, industrias, instalaciones militares, mercados, etc.) aquella que se realiza en la medida en que produce una "renta", la llamada "renta del suelo" (Campos Venuti, 1971: 1-44)[2]. Dicha gran propiedad, por otro lado, es entendida como un "capital" de dimensión territorial elevada con el que emprender futuras operaciones de tipo financiero-inmobiliarias no imaginables para llevar a cabo de inmediato, aunque previsibles a medio-largo plazo. De ahí que, con este tipo de propiedades, siempre estén abiertos los procesos de "renovación-regeneración urbana" de la ciudad capitalista (Álvarez Mora y Camerin, 2019).

La definición de este planteamiento metodológico se refiere a una serie de momentos en los que se han manifestado otras tantas maneras de entender la construcción de la ciudad a través de distintos "modelos de desarrollo urbano" que tienen que ver con otras tantas formas de construcción de la ciudad, "tradicional", "desagregada" y "dispersa" (Álvarez Mora, 2004). Esta "exigencia" en la metodología nace de la reflexión a propósito del papel que ejerce la "gran propiedad" en paralelo a las transformaciones urbanísticas que se han llevado a cabo por exigencias de "renta", es decir, por los beneficios que se demandaban a partir de los complejos urbanos que conforman la diversidad y el comportamiento espacial de la ciudad. Se trata de procesos que se han ido sucediendo a lo largo del tiempo, yuxtaponiéndose, recreando, en un mismo espacio, "valores de renta" cuya calidad y cantidad no dejaban de aumentar. En este recorrido se destacan una serie de fases, de etapas, de momentos históricos diversos, aquellos que se han expresado a través de una componente espacial concreta. Por efecto de acumulación en un mismo ámbito, recreando, por yuxtaposición espacial, toda una serie de fenómenos que se van sucediendo, se desemboca, como resultado final, en una explicación del proceso

2 Estas afirmaciones se elaboran después de más de 40 años en el capítulo 2 "In principio era la rendita urbana" del libro *Città senza cultura. Intervista sull'urbanistica* (Campos Venuti, 2010: 11-40; en castellano "En principio fue la renta urbana", "Ciudad sin cultura. Entrevista sobre el urbanismo").

de construcción histórico de la ciudad. Dichos momentos históricos hacen referencia al proceso seguido por la construcción de la ciudad en su estrecha vinculación con aquellas propiedades, en nuestro caso, "grandes propiedades", que ejercen un protagonismo de primera magnitud. Podemos considerar, en este sentido, tres momentos recorridos por dichas "propiedades":

- Primero, asistimos al original proceso de construcción que afecta a un ámbito urbano determinado. Es lo que, en un sentido general, podemos llamar "producir ciudad", que materializan funciones de base para la reproducción social de un determinado ámbito urbano;

- Segundo, por motivos que tienen que ver con la "baja rentabilidad" que desarrolla un determinado elemento construido, generalmente entendido como "capital en suelo", se procede a su desmantelamiento, argumentado por obsolescencia funcional, que esconde razones especulativas para forzar su "reconversión". Y,

- Por último, como colofón final al proceso que ha recorrido el largo camino que ha desembocado en el desmantelamiento, abandono y ruina, de aquellos bienes que, en origen, "produjeron ciudad", se llevan a cabo procesos de "regeneración urbana" para crear nuevas funciones aptas a la producción-reproducción del capital en una sociedad siempre más global y consumista.

En suma, para entender la ciudad capitalista a partir de su herencia del siglo XIX, se trata de establecer lo que distingue a cada uno de estos procesos. Concebirlos como fases distintivas de procederes inmobiliarios específicos. Cada uno puede obedecer a los diferentes rendimientos económicos que se derivan de la propiedad del suelo afectada, a las exigencias, en suma, del capital inmobiliario. Aunque son fases indistintas, conforman un proceso encadenado que define la construcción-obsolescencia-reconstrucción de bienes urbanos concebidos como herencias patrimoniales, al final, puestos en valor por operadores privados.

La "gran propiedad" en el proceso de construcción, vaciamiento y regeneración

La metamorfosis de la gran propiedad, los cambios formales, funcionales y de contenido, en los que se ve involucrada, atienden a los procesos de producción-reproducción del "capital en suelo" que se identifican, sobre todo, con las dinámicas urbanas que afectan a la "ciudad construida", con especial énfasis en sus "lugares centrales". Es en estos

lugares, en efecto, donde dicho "capital en suelo" se reproduce en la medida en que se desarrollan las "rentas diferenciales".

A propósito del comportamiento de las ciudades atendiendo a la producción de rentas derivadas del uso del suelo, es decir, en el marco del "*modelo urbano de la renta del suelo*", el recorrido histórico que se propone para identificar los procesos que definen los cambios operados en la "gran propiedad", explica también el proceso de construcción de la ciudad. Siguiendo dichas consideraciones, los procesos de producción-reproducción del "capital en suelo", de la "gran propiedad", se pueden entender a través de la manifestación de específicas transformaciones morfológicas consecuencia de la dialéctica que anima el proceso de construcción de la ciudad desde la confrontación entre "espacios centrales" y "espacios periféricos".

En el marco de dicha confrontación, la ciudad se ve sometida a unos "cambios genéricos" que afectan a su conjunto, que puede manifestarse, de manera similar, en todas y cada una de las ciudades que obedecen al "*modelo urbano de la renta del suelo*". Los cambios genéricos se expresan en su globalidad espacial, sobre todo, en lo que refiere a sus aspectos cuantitativos, es decir, a la cantidad de ciudad que se produce. En cierta medida, estos "cambios genéricos" representan un aspecto del desarrollo urbano que identifica a la sociedad capitalista. Otro tipo de cambios, aquellos que pueden calificarse como "cambios específicos", determinan, también, el carácter de la ciudad, su forma y contenidos. Sin embargo, en esta ocasión, no tanto en su aspecto dimensional como entidad total, sino por lo que se refiere a aspectos cualitativos que se van incorporando a su desarrollo desde las transformaciones que protagonizan sus "lugares centrales", aquellos donde se desarrollan lo que antes se ha definido como "rentas diferenciales". Ambos pueden ser explicados a través de casos específicos[3] que, a su vez, remiten a una situación global que se observa en las ciudades donde la renta del suelo urbano ha jugado un papel fundamental en el proceso de construcción-obsolescencia-reconstrucción de aquellos artefactos que requieren de la "gran propiedad" para desarrollar sus específicas funciones en la ciudad.

Los procesos de construcción, obsolescencia y regeneración determinan la morfología de la ciudad, entendida tanto en sus componentes formales como en sus aspectos sociales y económicos. Por lo que respecta a los aspectos sociales, si bien la construcción de concretos artefactos urbanos, los que requieren grandes cantidades de suelo urbano, contribuye a crear un tejido urbano indiferenciado, participando, con eficacia, a crear

3 Véanse Camerin (en curso de publicación) y Camerin y Álvarez Mora (en curso de publicación) por los casos españoles respectivamente de Barcelona y Bilbao.

las condiciones que hacen posible la vida urbana, es decir, la esencia del "habitar". Sin embargo, cuando dichos artefactos entran en decadencia, degenerando en "vacíos urbanos", tras el proceso de obsolescencia vivido, el tejido urbano resultante, derivado de los deshechos funcionales a los que se ha desembocado, se ve sumido en un proceso de transformación del que se requiere un nuevo equilibrio. Ahora bien, dicho equilibrio puede interpretarse como una nueva forma de expresarse el "poder" sobre el espacio, si atendemos a los objetivos que prioriza el capital, es decir, hacer de los procesos de "regeneración urbana" la expresión de los nuevos "espacios de renta". Estos espacios, en el específico, son aquellos identificados con la producción de beneficios económicos inmediatos para los propietarios-promotores más que de la solución de los asuntos que afectan a la colectividad, para garantizar el llamado "derecho a la ciudad (Lefebvre, 1968). Los espacios de renta, en este sentido, liquidan y desmantelan la "ciudad como obra", rentabilizando la herencia histórica recibida para desactivarla como "espacio de la reproducción social", vaciarla de la condición que la hace habitable, de su condición de espacio colectivo, para materializar áreas cuyo valor de uso puede ser accesible solamente a las clases sociales más adineradas (Álvarez Mora, 2015).

Lo específico de cada fase: construcción, vaciamiento y regeneración

En este apartado se explica el significado que encierran cada uno de los procesos en análisis, así como la estrecha relación que los vincula y los hace interdependientes. La tesis que se defiende es que la "*producción-construcción*", la "*obsolescencia-vaciamiento*", y la "*regeneración urbana*", se caracterizan por ser procesos inmobiliarios que realizan, explican y permiten entender, la construcción histórica de la ciudad. Estos procesos, al concebirlos como fases distintivas, aunque inseparables entre sí, constituyen otras tantas maneras de entender los diferentes procesos inmobiliarios que operan en la ciudad, apoyándose entre sí y debiéndose unos a otros. Cada uno de ellos obedece a los diferentes rendimientos económicos que se derivan de la propiedad del suelo afectada, a las exigencias, en suma, del capital inmobiliario. Aunque son fases indistintas, conforman un proceso encadenado que define, a través de la sucesión "*construcción-obsolescencia-regeneración*", las claves para entender la producción de la ciudad y el papel que en ello adquieren los bienes urbanos concebidos como herencias patrimoniales que, al final, son puestos en valor por operadores privados.

Concretando lo dicho anteriormente, se analizan cada uno de los tres procesos.

a) La construcción de artefactos urbanos a partir de grandes propiedades de suelo urbano

En un primer momento, asistimos al original proceso de construcción que afecta a un ámbito urbano determinado. Es lo que, en un sentido general, podemos llamar "producir ciudad". En nuestro caso, se trataría, por ejemplo, de la construcción de los primeros complejos industriales, muchos de ellos, ubicados en contextos urbanos consolidados, incluso en "zonas centrales". También es el caso de las primeras estaciones ferroviarias, instalaciones militares, equipamientos y servicios urbanos de todo tipo. Es decir, lo que se puede definir como manifestación espacial de un "*capital propietario de suelo*", ya que todas esas actividades necesitan de una gran cantidad de suelo para desarrollar sus específicos, y diversos, procesos de producción.

Estamos en una fase del proceso de construcción de la ciudad, correspondiente generalmente al siglo XIX y comienzos del XX, en el que se está consolidando el espacio urbano en origen, la ciudad como entidad colectiva que acoge el proceso de producción material que hace posible la existencia. En esta primera fase, la ciudad se está consolidando como un "producto social", el cual está condicionado por las formas de producir que identifican a la "formación social" en la que se integra y a la que debe su razón de ser.

Es por esta razón por lo que el análisis del proceso de producción de todos estos artefactos proporciona una primera interpretación de la ciudad desde el papel ejercido por dichos "*artefactos urbanos*" en su configuración socio-espacial. Interpretar la ciudad, por tanto, desde la particularidad espacial de hechos históricos concretos.

Es importante subrayar que un "*artefacto urbano*", como el que representan las instalaciones ferroviarias, industriales, militares...etc., está íntimamente relacionado con hechos que afectan a la construcción específica de la ciudad, a su "proceso de producción". Lo que quiere decir que la ocupación de un territorio, por una diversidad de actividades específicas, va a condicionar otros procesos que serán consecuencia de las interrelaciones que se produzcan entre las funciones urbanas que desarrollan en marco de su hipotética individualidad. La presencia del ferrocarril, por ejemplo, proporciona una oportunidad para las instalaciones industriales, incluso, para las militares, impulsando aquellas otras que hacen referencia, en general, a la producción inmobiliaria. Se trata, en síntesis, de destacar las relaciones existentes entre la ocupación de un territorio, por parte de una diversidad de "instalaciones urbanas", y la respuesta histórica que se deriva de dicha implantación, producto de las distintas formas de utilización del espacio limítrofe con

las mismas. Tratamos de explicar, en este sentido, cómo el desarrollo urbano está condicionado, en su origen, por un elemento "generador", habitualmente, un artefacto de uso colectivo, ya sea de gestión pública o privada, con capacidad, eso sí, para condicionarlo, estableciendo una determinada especialización funcional que recrean unas formas de hacer ciudad que responden, a su vez, al contenido del "grande artefacto" en cuestión. Es en este sentido cómo establecemos una relación muy estrecha entre la particularidad de un hecho vinculado con la presencia de una gran propiedad, sobre la que se desarrolla una actividad urbana necesitada de la misma, y la comprensión global del proceso de construcción de la ciudad.

b) El proceso de desposesión-apropiación de las grandes propiedades a través de las estrategias de vaciamiento

En un segundo momento, por motivos que tienen que ver con la "baja rentabilidad" que desarrolla un determinado elemento construido, levantado, en nuestro caso, sobre una gran propiedad, se procede a su desmantelamiento, abandono, incluso, a arruinarlo, para forzar, en suma, su "reconversión". Dicha "baja rentabilidad", sin embargo, no es tanto el motivo fundamental que fuerza al cambio, como las nuevas perspectivas económico-financieras que van a permitir recrear un nuevo "*espacio de renta*" sobre los despojos de aquellos bienes que han dejado de ser útiles desde el punto de vista del capital. Bien entendido que esta "baja rentabilidad" que se le asigna al "elemento construido" que, como consecuencia de ello, va a ser desmantelado y abandonado, se enmarca en un proceso vinculado con otras maneras de entender la "promoción inmobiliaria". Producir ciudad, en este sentido, no sólo se manifiesta en su concreta construcción material, sino en aquellas otras situaciones en las que se está procediendo a una estrategia de desmantelamiento de los existente. Para implementar una práctica semejante, en efecto, se movilizan agentes inmobiliarios específicos cuya misión es vaciar de contenidos aquellos elementos construidos de los que se requieren, sobre todo, los "espacios sociales" que recrean, su condición de "lugares estratégicos" propicios para emprender un proceso de apropiación-reapropiación espacial de clase. Apropiación que se realiza en la medida en que así lo exige la necesidad de crear nuevos "espacios de renta" que fortalezcan la "ciudad segregada".

Tras la materialización de un determinado "artefacto urbano", el cual asume la realización de una actividad específica, ya sea de índole económica o social, asignándose un nivel en el desarrollo de la "renta" que se le exige, una vez que dicha "renta" comienza a no producir los beneficios esperados, el mantenimiento del contenedor que la acoge entra en "crisis". Dicho artefacto, mucho más si se identifica con una "gran propiedad",

comienza a ser objeto de una práctica inmobiliaria concreta consistente en impulsar un proceso de vaciamiento de su contenido funcional. Proceso que se lleva a cabo en la medida en que se argumenta a propósito de la "inadecuación" de la función que ejerce, la cual, se dice, no se corresponde con las necesidades propias de la "sociedad posindustrial" (Bell, 1973) y, consecuentemente, de la "ciudad posindustrial" (Shaw, 2001).

c) La gestión de las grandes propiedades vaciadas de su contenido: como la regeneración urbana desemboca en la desposesión de clase.

Y, por último, como colofón final al proceso que ha recorrido el largo camino que ha desembocado en el desmantelamiento, abandono y ruina, de aquellos bienes que, en origen, "produjeron ciudad", se llevan a cabo procesos de "regeneración urbana". Se argumentan por necesidades de "renta", también, por imponer un "orden" que no contradiga la lógica del capital. La realidad es que son procesos que se implementan para que hacer efectiva la apropiación de clase de que es objeto la ciudad, sobre todo, sus "zonas centrales".

Estas últimas, a partir del segundo posguerra, comienzan a ser manipuladas, cuando menos, a través de intervenciones que inciden en sustituciones tipológicas que aceleran la expulsión de su población originaria, argumentando que se trata de una edificación cuyo volumen está muy por debajo del permitido por determinaciones emanadas de la Planificación Urbana imperante. La reconstrucción de grandes artefactos urbanos, vía "regeneración urbana", vinculados con "grandes propiedades demandadas por la actividad que desarrollan, se configura históricamente, por tanto, como un proceso de desposesión social de "valores urbanos" creados colectivamente. La condición que ostentan estos "artefactos", como "patrimonio heredado", debería inhabilitarlos, por razones de justicia social, para ser objeto de apropiaciones individualizadas, porque su "valor" es algo que se ha ido creando históricamente en el seno de comunidades concretas que los han usado y custodiado hasta nuestros días.

Es en el marco de esta fase final cómo se materializan y cobran todo su sentido, los procesos de "regeneración urbana", entendidos, bajo otra óptica, como productos elaborados en el seno de una sociedad capitalista de consumo que, escasamente, realiza proyectos para la colectividad, apostando, en contrapartida, por la creación de "espacios de renta", por la "ciudad producto".

El espacio como producto identifica, en nuestro caso, el quehacer y empeño de una sociedad, expresando sus aspiraciones, sus estrategias y sus formas de dominio. Las "Áreas

de Centralidad", tan vinculadas con los procesos de "regeneración urbana", van más allá de su forma física final con la que se expresan, más allá de su configuración como "proyectos urbanos", configurados a la medida de las aspiraciones políticas de los grupos de poder. Es en base a estas operaciones de "regeneración urbana", en las que tienen un papel fundamental la "gran propiedad", cómo cobran todos su sentido las nuevas "áreas de centralidad", conformando "espacios económicos" pero, sobre todo, contribuyendo a la configuración de espacios cada vez más alejados, sociológica y económicamente hablando, del resto de la ciudad. Son áreas que actúan como "reclamos" que hacen posible la competitividad entre ciudades, eliminando la interacción con la ciudadanía que las asiste. En otras palabras, la "regeneración urbana" habría que entenderla como mecanismo transformador que ha creado una "ciudad para otros"; ausente de conflictos que afloren sus contradicciones; apostando por el "saneamiento social y económico"; forzando la obsolescencia funcional como procedimiento que desemboca en una posesión espacial de clase; creando ámbitos espaciales de calidad como reclamos competitivos, al margen de los intereses y necesidades reales de la ciudadanía. Procesos que están contribuyendo a la consolidación de una Ciudad Segregada, haciéndola irreversible, y en los que la transformación-posesión de sus grandes propiedades, las ubicada, sobre todo, en las "zonas centrales", constituye una acción fundamental. Las contradicciones, sin embargo, no se eliminan tan fácilmente, ya que en dichas "zonas centrales", a pesar de las transformaciones emprendidas, se acumulan los "negocios", el "prestigio", también, la "desigualdad" y la "marginación".

El tratamiento de la gran propiedad en los procesos de "regeneración urbana", por tanto, ha impulsado la conversión de los "espacios tradicionales" en ámbitos exclusivos, marcando distancias insalvables con respecto al resto de la ciudad, creando una imagen hacia el exterior, elevando los productos de consumo, tanto los perecederos como los inmobiliarios, fomentando un uso exclusivo de los mismos. En suma, impulsando una sociedad clasista, insostenible y ausente de cohesión social.

Conclusiones

El análisis materialización-desmantelamiento-regeneración constituye una manera de abordar la comprensión de la ciudad capitalista, desde su producción-reproducción, enmarcándose en un proceso vinculado con la "promoción inmobiliaria", de apropiación-reapropiación espacial de clase de las herencias históricas construidas, utilizadas, abandonadas y, finalmente, regeneradas. Esta metodología se basa en el entendimiento de la ciudad como "producto social", cuya construcción histórica implica, también, su "desmantelamiento", "abandono" y "ruina", como otros tantos procesos inmobiliarios

que desembocan en su "regeneración" con el objetivo de fortalecerla como "ámbito espacial de clase". La forma de proceder al desarrollo urbano ha implicado la construcción de la ciudad bajo mecanismos inmobiliarios respondientes a los intereses del capital para materializar unos "espacios de renta".

La aportación teórica del trabajo explica de que manera, a partir de finales del siglo XIX, la ciudad del capital ha sido modelada por parte de un sistema que, basándose en la interrelación entre el modelo de desarrollo urbano, la Planificación Urbana, y las formas de proceder a la gestión de los procesos por parte de los actores públicos y privados involucrados, ha cambiado las connotaciones socio-económicas y urbanas de la ciudad. Especificadamente, el cambio de rumbo generado en la ciudad tradicional, aquella heredada de un pasado antecedente al siglo XIX, por las acciones de renovación-regeneración urbana, ha impulsado la distorsión del medio ambiente construido colectivamente. El proceso de materialización-desmantelamiento-regeneración se conforma como un enfoque marxista a la explicación de la ciudad, de la desposesión a la cual ha sido sometida a partir de finales de 1800, en otras palabras, de la segregación socio-espacial que nos enfrentamos hoy en día.

Referencias

ÁLVAREZ MORA, Alfonso (2004). Modelos de desarrollo urbano. De la ciudad compacta al metropolitano disperso. En Álvarez Mora, A. Valverde Díaz de León, F. (Eds.), *Ciudad, Territorio y Patrimonio, Materiales de investigación 11 (pp. 227-253). Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla y Universidad de Valladolid, Instituto Universitario de Urbanística.*

ÁLVAREZ MORA, Alfonso (2015). *La ciudad como producto versus la ciudad como obra, o la realidad urbana entre el espacio de la renta y el espacio social*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

ÁLVAREZ MORA, Alfonso y Camerin, Federico (2019). La herencia del urban renewal en los procesos de regeneración urbana: el recorrido Renovación-Regeneración a debate. *Ciudad y Territorio. Estudios territoriales*, 51, 199, 5-26.

BELL, Daniel (1973). *The coming of the post-industrial society. New York: Basic Books*

CAMERIN, Federico (en curso de publicación). From "Ribera Plan" to "Diagonal Mar", passing through 1992 "Vila Olímpica". How urban renewal took place as urban regeneration in Poblenou district (Barcelona). *Land Use Policy*.

CAMERIN, Federico y Álvarez Mora, Alfonso (en curso de publicación). Regenerating Bilbao: From 'productive industries' to 'productive services'. *Territorio*.

CAMPOS VENUTI, Giuseppe (1971). *La administración del urbanismo*. Barcelona: Gustavo Gili. Versión original en italiano: Campos Venuti, Giuseppe (1967). *Amministrare l'urbanistica*. Turín: Einaudi.

CAMPOS VENUTI, Giuseppe (2010). *Città senza cultura. Intervista sull'urbanistica. A cura di Federico Oliva*. Roma-Bari: Laterza.

LEFEBVRE, Henri (1968). *Le droit à la ville*. Paris: Anthropos.

SHAW, Douglas (2001). The post-industrial city. En R. Paddison (Ed.), *Handbook of urban studies* (pp. 284-295). London: SAGE

EL PAPEL DE LAS "ASPIRACIONES Y LAS ANSIEDADES" EN EL PROCESO DE SEGREGACIÓN SOCIO-ESPACIAL METROPOLITANO. CASO DE ESTUDIO: ÁREA METROPOLITANA DE PUEBLA

DRA. EMMA REGINA MORALES GARCÍA DE ALBA
Universidad Iberoamericana Puebla

RESUMEN: La segregación socio-espacial en Puebla, México se remonta a la fundación de la ciudad en el siglo XVI; la fragmentación del espacio urbano ha estado conectada históricamente a distinciones sociales por origen, raza, etnia, oficio y más recientemente grupo socioeconómico. A pesar de esto, durante más de cuatro siglos, la ciudad conservó "espacios compartidos" como las calles, parques, atrios de iglesias, paseos y mercados. Sin embargo, en los últimos años, las "ansiedades" vinculadas al incremento en violencia y crimen, así como las "aspiraciones" conectadas a la sociedad de consumo y la creciente inequidad, están poniendo en riesgo la existencia de espacios para la vida colectiva.

PALABRAS CLAVE: Segregación, ansiedades, aspiraciones, xclusión, espacio compartido.

Puebla, una ciudad marcada por la segregación socio-espacial

La historia de América Latina ha estado marcada por distintas formas de segregación socio-espacial. En materia residencial, durante el periodo virreinal, "*un conjunto de leyes españolas, que iniciaron con las Leyes de Burgos en 1512 y luego se extendieron como Recopilación de Leyes del Reino de las Indias en 1680, estableció pautas estrictas sobre casi cada aspecto de planeación de la ciudad*"[1] (Monkonnen, 2012, p.128); estas ordenanzas definieron aspectos tanto físico-espaciales como de interacción social entre las distintas castas. Desde la conquista, el territorio ha sido "marcado" y distribuido de acuerdo a estas distinciones sociales, de modo que los derechos de uso y propiedad de la tierra ha sido diferenciado; por ejemplo: las encomiendas - más adelante haciendas y ranchos - se concentraron en la población de origen español con condiciones diferentes a las que se le concedió a los pueblos indígenas (Prem, 1992)[2]. Esta variación sirvió para conservar usos y costumbres en los pueblos originarios, pero también promoción un desarrollo inequitativo y acceso a oportunidades diferenciado.

La ciudad de Puebla, desde su fundación, fue concebida desde una visión de segregación y diferenciación social, con clara distinción entre españoles, criollos, mestizos e indígenas. Jones y Varley3 (1999) plantean que aun recientemente en procesos de regeneración como el que se llevó a cabo en los 80s y 90s en el centro histórico, el discurso oficial se basó en elementos de distinción relacionado con el origen español, real y católico de la población fundadora. Desde la perspectiva de los autores, el proceso de "dignificación" de la zona con valor patrimonial fue una especie de "reconquista simbólica del espacio" de las clases medias y dominantes que habían dejado el centro de manera voluntaria a mediados del siglo xx para asentarse en nuevas colonias en la periferia; estos grupos buscaban proteger este espacio de los usos y grupos de población que le restaban "dignidad" (Jones & Varley, 1999). Álvarez Mora (2003) en ese sentido habla de que *"lo que hace que el centro histórico se exprese como un "espacio marginado" no es algo específico de él sino consecuencia del establecimiento de pautas segregativas aplicadas en la ciudad en su conjunto"*[4] (Álvarez Mora, 2003, p.173). El área metropolitana de Puebla se

1 Monkonnen, Paavo (2012). La segregación residencial en el México urbano: niveles y patrones, *EURE*, 38 (114), 125-146.

2 Prem, Hanns J. (1992). Spanish colonization and Indian property in central México, 1521-1620. *Annals of the Association of American Geographers*, 82(3), 444-459.

3 Jones, G.A. y Varley, A. (1999) The Reconquest of the Historic Centre: Urban Conservation and Gentrification In Puebla, Mexico. *Environment and Planning A*, 31(9), 1547-1566

4 Álvarez Mora, Alfonso (2006). *El mito del centro histórico: el espacio de prestigio y la desigualdad.* México: Universidad Iberoamericana Puebla

ha ido construyendo a partir de estas pautas segregativas con patrones que se repiten constantemente, como desplazamiento, especulación, abandono y despojo.

La distribución de derechos y propiedad de tierras en México ha privilegiado desde el virreinato a familias de origen español, grupos más acomodados y militares o políticos vinculados con los grupos de poder. Sin embargo, durante más de cuatro siglos, a pesar de estas diferenciaciones, el espacio urbano contaba con espacios de coexistencia, ya sean las calles, los mercados, las iglesias y sus atrios, entre algunos otros. En las últimas décadas, acompañados por una serie de políticas urbanas y económicas, los procesos de fragmentación y segregación son más tangibles, particularmente con la proliferación de conjuntos residenciales fortificados que desde los 90s se han convertido en una opción común para las clases medias y los grupos de mayores ingresos (Barajas y Zamora, 2001[5]; Rodríguez y Mollá, 2003[6]; Méndez, 2004[7]; Giglia, 2008[8]).

Hoy en día, el área metropolitana de Puebla es una muestra tangible de esa historia de distribución de tierra diferenciada y grupos sociales con mayores beneficios. Se observa que los primeros procesos de expansión de suelo urbano del siglo XX, que se llevaron a cabo sobre el suelo de antiguas haciendas y ranchos con capital privado, siguieron cierto orden tanto en su desarrollo como en su estructura urbana abierta, lo que permitió que las clases medias y acomodadas pudieran mudarse en buenas condiciones de habitabilidad. Sin embargo, el suelo que pertenecía a los pueblos indígenas o que hasta principios de los 90s estaban reconocidos como ejidos, han sido escenarios de especulación, despojo, corrupción, abuso de poder y desregulación, lo que ha privilegiado la emergencia de estructuras urbanas menos permeables y accesibles, privatización del espacio público, aislamiento de grupos por sector socioeconómico e inversión diferenciada en servicios públicos, equipamiento y servicios[9] (Morales, 2016).

La nueva periferia poblana, que se extiende más allá del suelo de las antiguas haciendas y ranchos, es una mezcla compleja que contiene urbanizaciones cerradas para las clases medias y altas, vivienda social en masa, colonias populares, asentamientos irregulares,

5 Barajas, Luis Felipe y Zamora, Elia Canosa (2001). Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad.* 7(20) 223-253

6 Rodríguez Chumillas, Isabel y Mollá Ruiz-Gómez, Manuel. La vivienda en las urbanizaciones cerradas de Puebla y Toluca. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2003, 7(146), 1-13

7 Méndez, Eloy (2004). Vecindarios defensivos latinoamericanos. Los espacios prohibitorios de la globalización. Perspectivas Urbanas / Urban Perspectives, 4, 1-17

8 Giglia, Angela (2008). Gated Communities in Mexico City. *Home Cultures*, 5(1), 65-84

9 Morales, Emma R. (2016). *Middle-Class Gatedness: A Practice-Based Analysis of Middle-Class Gated Communities in Mexico*. Tesis Doctoral. Universidad de Sheffield

pueblos originarios, áreas de cultivo y corredores comerciales y de servicios. Este bricolaje caótico está "marcado" y en ocasiones físicamente separado, dependiendo de los grupos socioeconómicos, creando tensiones constantes por las diferencias en acceso a servicios públicos, seguridad, infraestructura y espacios para la recreación y el deporte. Libertun de Duren[10] (2018) plantea que los desarrolladores de vivienda social han preferido construir en las periferias debido a las economías de escala y no solamente por el costo de la tierra. Según la autora, el ahorro inicial en el costo de la tierra se compensa con el costo de dotación de infraestructura básica. La verdadera conveniencia es por las posibilidades de adquirir propiedades de gran dimensión que permiten construir cientos de unidades de vivienda, pero, sobre todo, la debilidad de la regulación municipal y la falta de competencia, lo que facilita la aprobación de los proyectos. La construcción de vivienda social masiva y la proliferación de urbanizaciones cerradas construye una periferia segmentada y desarticulada, sin espacios comunes más allá de las vialidades primarias.

El "sueño de vivir en una casa segura y cómoda" no es una realidad para todos. En América Latina, más de un tercio de la población todavía no tiene vivienda adecuada y los marcos regulatorios o la falta de los mismos contribuyen al desequilibrio entre los poderes públicos y privados (Libertun de Duren, 2018). Se puede decir que en las últimas décadas ha habido mejoras considerables en las ciudades latinoamericanas debido a que ha incrementado la expectativa de vida, la dotación de servicios básicos, la cobertura de atención médica, etc.; pero también se puede decir que a pesar de que se habla de un incremento en los ingresos y el crecimiento de la clase medias, también estamos frente a un entorno de extrema desigualdad en el que, en 2014, la riqueza de 4 mexicanos representaba el 9% del PIB[11] (Esquivel, 2015). El área metropolitana de Puebla presenta contrastes extremos entre los grupos con más y menores ingresos.

Sabatini (2006)[12], considera que la segregación es un fenómeno complejo que no siempre es negativo, ya que permite identificar de manera clara las necesidades específicas de un grupo de población. Para el autor, el padrón "tradicional" de segregación está vinculado con las reformas económicas y los cambios políticos de la década de los 80s, y se caracteriza por la concentración de las clases acomodadas en zonas específicas, así

10 Libertun de Duren, Nora Ruth (2018). Why there? Developers' rationale for building social housing in the urban periphery in Latin America. *Cities*, 72, 411-420

11 Esquivel, Gerardo (2015). Desigualdad extrema en México: concentración del poder económico y político. *Reporte de Oxfam México*, 23, 1-43.

12 Sabatini, Francisco (2006). *The social spatial segregation in the cities of Latin America*. Inter-American Development Bank

como vivienda para las personas de menores recursos en zonas distantes con carencias de servicios. En su visión, existen dos dimensiones objetivas de segregación que tienen efectos muy distintos. Bajo una dimensión, concentrar grupos étnicos y socioeconómicos puede tener un impacto positivo por promover la identidad y preservación de costumbres. Sin embargo, bajo otra dimensión, cuando zonas homogéneas de bajos ingresos están rodeadas de otros barrios de bajos ingresos pueden generar consecuencias negativas por la aglomeración de pobreza (Sabatini, 2006). Por lo tanto, el problema de la periferia poblana, no está tanto en que existan distintos grupos de población, sino en la falta de equidad en la distribución de servicios básicos, dotación de espacios públicos, condiciones de habitabilidad, acceso a movilidad digna y nivel de seguridad.

Sabatini (2006)[13] considera que la organización por zonas homogéneas es tan positivo o negativo como la estigmatización que exista del grupo que reside en estos lugares. Como se mencionaba anteriormente, el proceso de "dignificación" del centro histórico si bien buscaba la conservación del patrimonio, en el discurso sí estaba soportado por esta idea de que existen grupos sociales, actividades, estéticas y usos que son más dignos que otros. La estigmatización es un proceso que puede ampliar los miedos y las ansiedades, porque se genera una predisposición hacia el otro. Por lo tanto, Sabatini plantea que la respuesta a la segregación desde la política pública, se base en que las zonas homogéneas no sean de grandes extensiones para evitar las grandes concentraciones de pobreza o riqueza, pero sobre todo plantea la necesidad de que exista interacción física entre personas de diferentes grupos sociales para debilitar los estigmas sociales. En ese sentido, se debe apostar por *"incrementar la diversidad social espacial, reducir la escala geográfica de la segregación y crear condiciones urbanas o ambientales para evitar el desarrollo de estigmas territoriales*" (Sabatini, 2006, p. 25). Es por eso que la proliferación de urbanizaciones cerradas en el área metropolitana de Puebla es tan preocupante, porque no solamente marca la distinción entre grupos y los separa físicamente, sino que imposibilita la coexistencia entre ellos.

Aspiraciones y Ansiedades en la conformación de la Metrópoli

Según Barford (2016)[14], las emociones son centrales para entender cómo las personas se ubican en relación a algún tema o situación. El proceso emocional puede amplificar actitudes o generar ímpetu para la acción. En contraste, la negación de algo puede

13 Sabatini, Francisco (2006). *The Social Spatial Segregation in the Cities of Latin America*. Inter-American Development Bank

14 Barford, Anna (2017). Emotional Responses to World Inequality. *Emotion, Space and Society*, 22, 25-35

significar que las personas prefieran distanciarse de los temas que les molestan. Emociones como el miedo, pueden ser utilizadas para justificar obras o maniobras políticas, así como la felicidad, puede generar confianza y mejorar las condiciones de convivencia de la población. Retomando la propuesta de Sabatini de reinterpretar el concepto de segregación, en relación a eliminar la estigmatización, se vuelve más importante la comprensión de las emociones, percepciones y sentimientos, que hasta hace muy poco tiempo eran vistos como temas de la esfera privada y no de la vida pública. Para poder responder ante los miedos y las ansiedades en el México moderno, en donde hay tanta polarización, se vuelve más importante entender cómo las personas entienden la injusticia, la inequidad, la violencia y el crimen, porque esas visiones marcarán la manera en la que usen el territorio e interactúen o dejen de interactuar con los otros.

Ávila *et al.*[15](2016) plantean que existe una relación entre victimización, percepción de inseguridad y cambios en las rutinas. Los autores comparten que la incidencia delictiva en México ha incrementado en años recientes, pero lo más preocupante es que cada vez hay más violencia. El miedo está afectando notablemente la manera en la que vivimos la ciudad y nos relacionamos con los otros; está alterando la vida cotidiana de personas que han sido víctimas directas o indirectas de la delincuencia, pero también la del resto de la población que está expuesta constantemente a noticias relacionadas con crimen.

La proliferación de urbanizaciones cerradas en México, no solamente se debe al aspecto aspiracional de estatus y prestigio que ha sido ampliamente discutido en la literatura sobre el tema, sino que se presenta en un momento en el que el miedo está transformando de manera significativa la vida cotidiana. El miedo está definiendo dónde la gente quiere vivir, caminar, comer y convivir; también está modificando las interacciones sociales alterando las horas de salida, las opciones de transporte, el vestuario y la relación con los amigos y familiares. Los cambios de comportamiento afectan el entorno urbano, por eso no deben verse solamente como fenómenos de la esfera personal.

En el caso de Puebla, la ciudad central ha ido perdiendo población y se debe en parte al mercado inmobiliario y los procesos económico-financieros, pero también se debe a que la ciudad tradicional no está satisfaciendo las necesidades básicas de seguridad y servicios públicos de la población. El desplazamiento voluntario hacia las urbanizaciones cerradas en la periferia también se ha debido a que las personas buscan lugares más

15 Ávila, María Elena; Martínez Ferrer, Belén; Vera, Alejandro; Bahena, Alejandro y Musitu, Gonzalo (2016). Victimización, percepción de inseguridad y cambios en las rutinas cotidianas en México. *Revista de Saúde Pública*, 50 (60), 1-9

controlados, "más seguros" y con mejor mantenimiento. El miedo, por lo tanto, ayuda a construir ciudades más dispersas y más fragmentadas. La mentalidad del miedo se ha convertido en parte de la política contemporánea en América Latina. Agudelo[16] (2017) enfatiza la importancia de analizar el miedo en contextos de desigualdad extrema, ya que las incertidumbres, el riesgo y la desprotección, pueden generar desconfianza en las instituciones y en el futuro.

En México, la inseguridad se ha convertido en el tema principal tanto a nivel personal como de agenda política. Caprón[17] (2016) considera que debe haber más estudios a profundidad sobre miedo *"porque en cada clase social los miedos se encarnan de formas distintas, según los grupos y el contexto socio territorial en el cual se desarrollan"* (Caprón, 2016, p.46). El autor se pregunta ¿A qué "otros" temen las familias que se encierran en los fraccionamientos privados? Y su respuesta es considerando la "construcción social del extraño" que es alguien a quien hay que mantener lejos. Caprón (2016) coincide con Sabatini (2006) en que la estigmatización se construye a partir de las relaciones, y esto puede llevar a situaciones como la criminalización de la pobreza. Existe una "geografía urbana del peligro" en la que se identifican lugares seguros y peligrosos. Estas geografías se construyen a partir de percepciones y sentimientos, no necesariamente a partir de índices de delincuencia o criminalidad. Cuando se pierde la confianza entre los grupos, se observan más distanciamientos y fronteras, aún en la proximidad espacial (Caprón, 2016).

En un entorno como el mexicano en que el número de homicidios y los niveles de miedo al crimen van a la alza, Gaitán-Rossi y Shen[18] (2019) plantean que el problema para medir este miedo al crimen es que en algunas encuestas se identifica como "sentimiento" y en otras como "comportamiento". Los autores proponen que debe verse como un constructo multidimensional; existen diferencias entre sentimientos de inseguridad, percepción de riesgo y comportamiento de evasión, por lo tanto, sus impactos en el espacio urbano pueden ser muy diferentes. Existen cinco teorías relacionadas con la inseguridad y el miedo al crimen que van desde incivilidad, victimización, vulnerabilidad física, vulnerabilidad social y redes sociales[19] (Vilalta, 2013, p.10). Esto nos indica que no hay respuestas

16 Agudelo López, Alexandra (2017). Gubernamentalidad del miedo en México y Colombia. *CES Derecho*, 8(1), 100-123.

17 Caprón, Guénola. El otro como amenaza y la internalización de la diferencia en ámbitos residenciales cerrados suburbanos del Área Metropolitana de la Ciudad de México. *Sociológica (México)*, 2016, vol. 31, no 89, p. 45-68.

18 Gaitán-Rossi, Pablo y Shen, Ce. (2018) Fear of Crime in Mexico: The Impacts of Municipality Characteristics. *Social Indicators Research*, 135(1), 373-399.

19 Vilalta, Carlos J. (2013). *Determinant Factors in the Perception of Crime-Related Insecurity in Mexico.* IDB Working Paper Series.

únicas para hacer las ciudades más seguras y que no solamente debe resolverse el índice de criminalidad, sino que debe atenderse la percepción de inseguridad para que la gente esté dispuesta a coexistir con los otros.

La nueva periferia poblana y el reto de ofrecer espacios compartidos

Para Gilbert y De Jong (2015)[20], la periferia y el centro están siempre conectadas, pero las prácticas de la periferia pueden potencialmente desestabilizar al centro. Los autores plantean que el concepto de periferia trasciende la ubicación física y que la relación centro-periferia está vinculada a los procesos de producción de la ciudad. La periferia poblana moderna se caracteriza por la expansión sobre suelo agrícola de municipios pequeños con marcos regulatorios débiles y capacidades municipales limitadas para responder ante las necesidades de servicios públicos. Las reformas constitucionales al artículo 27 en 1992 que permitió la privatización del suelo ejidal y los procesos de financiarización de la producción de vivienda, han impactado negativamente tanto a los municipios conurbados como a la ciudad central, y la fragmentación física y social ha traído como consecuencia congestión vial, sobreexplotación de los mantos acuíferos, precarización de las clases medias por la falta de oportunidades y aumento en los índices delictivos.

Roitman[21] (2011) habla de la transformación de la ciudad latinoamericana hacia una ciudad "más fragmentada"; refiere la presencia de "islas urbanas" que se componen no solamente por urbanizaciones cerradas, sino conjuntos de equipamientos privados. La zona conocida como "Angelópolis" puede ser analizada como una de esas islas urbanas en la que los comercios, vivienda y servicios están dirigidas hacia un cierto grupo de personas, al tiempo que no se considera las necesidades de las poblaciones vecinas que existían con anterioridad. La proliferación de urbanizaciones cerradas se ha dado con tanta naturalidad, que no existe un registro oficial del número de conjuntos, ni se tienen consideraciones claras de cuál debe ser su relación con los municipios; esto representa un reto mayúsculo en el corto y mediano plazo, en términos de gobernanza. Para Roitman (2011), enlista varios factores que influyen en la decisión de vivir en una urbanización cerrada, que podrían clasificarse de acuerdo a ansiedades y aspiraciones, ya que por un lado se identifican las características sociales y económicas que se buscan, y por otro, las

20 Gilbert, Liette, De Jong, Feike (2015). Entanglements of Periphery and Informality in Mexico City. *International Journal of Urban and Regional Research*, 39(3), 518-532.

21 Roitman, Sonia (2011). Distinción social y hábitat residencial en América Latina. *Revista INVI*, 26(73), 17-71.

condiciones de inseguridad y de calidad de los servicios municipales de las que quieren huir.

En trabajo de campo realizado en el área metropolitana de Puebla entre 2013 y 2016, como parte de la investigación doctoral (Morales, 2016)[22], se identificó que las ansiedades y aspiraciones habían jugado un papel importante en la toma de decisión para mudarse al fraccionamiento cerrado de mayor dimensión, *Lomas de Angelópolis,* en donde se prevé al menos 21,000 unidades de vivienda. Si bien el estatus y el prestigio estaban presentes en el proceso de decisión para mudarse ahí, los entrevistados manifestaron motivos más complejos que estaban principalmente vinculados a los elementos de la ciudad tradicional que les generaban ansiedad, como: el ruido, la suciedad, la falta de respuesta de las autoridades en materia de servicios públicos y seguridad, entre muchos otros. También se identificó que cada uno de los elementos físicos de la urbanización cerrada estaba llena de significados, con base en sus experiencias previas de delincuencia o su frustración hacia la incapacidad municipal para atender sus necesidades.

El trabajo realizado en Puebla, utilizando el caso de estudio Lomas de Angelópolis sirvió para identificar en campo el papel de los significados en la materialización del espacio físico. Para algunos de los entrevistados, la decisión de vivir en este conjunto tenía que ver con sentimientos como tranquilidad, seguridad, paz interior, etc. (Morales, 2016)[23]. A partir de este trabajo, se planteó la posibilidad de conocer más sobre estas aspiraciones y ansiedades, así como los significados, para mejorar el diseño e implementación de políticas públicas. Las prácticas sociales están mucho más conectadas a estos sentimientos, percepciones y sensaciones que a las normas o las prohibiciones, por lo tanto, es una oportunidad para repensar la manera en la que se construyen las políticas públicas. El ejemplo también sirvió para comprobar que aún en un entorno altamente protegido, no estaba libre de actividades delictivas. Tan solo en el último año ha habido casos de asaltos, asesinatos, secuestros, balaceras y presencia del crimen organizado. Esto nos invita a reflexionar sobre la efectividad de los procesos extremos de segregación y fortificación y la dificultad de proveer de espacios compartidos para la vida colectiva cuando los índices delictivos incrementan el miedo al crimen.

22 Morales, Emma R. (2016). *Middle-Class Gatedness: A Practice-Based Analysis of Middle-Class Gated Communities in Mexico*. Tesis Doctoral. Universidad de Sheffield

23 Morales, Emma R. (2016). *Middle-Class Gatedness: A Practice-Based Analysis of Middle-Class Gated Communities in Mexico*. Tesis Doctoral. Universidad de Sheffield

Conclusiones

La ciudad de Puebla, fundada bajo principios de distinción y segregación, ha marcado la manera en la que funcionan tanto las relaciones sociales como los espacios urbanos. Durante más de cuatro siglos, la ciudad conservó espacios donde las personas, independientemente de su origen, raza, color de piel o grupo socioeconómico podían coexistir con el otro y encontrarse. El nivel de interacción entre estos grupos es debatible, pero no se puede negar que por lo menos existía la oportunidad de "estar" en el mismo lugar. Estos espacios compartidos en los que la gente podía "encontrarse" formaban parte de la vida cotidiana y fueron escenarios de festejos patrios, procesiones y otros eventos celebratorios en donde se podía coexistir. En los últimos años, la existencia de estos espacios compartidos, incluida la calle, están en proceso de desaparición, ya sea porque hay grupos socioeconómicos que ya no los usan (como los mercados públicos, las calles en carácter de peatones, o las iglesias ubicadas en la ciudad central), o porque existe control de acceso que no permite el ingreso a todos los grupos (centros comerciales, áreas verdes y espacios públicos privatizados, urbanizaciones cerradas).

A casi 500 años de la fundación de la ciudad (2031), el área metropolitana se encuentra en una situación crítica en materia de gobernanza, debido a que la segregación que existe en su periferia, no acaba de satisfacer a ninguno de los grupos que la habita: los grupos de altos ingresos cuestionan el tráfico, el caos y el desorden que hay alrededor; los pueblos originarios se sienten amenazados ante la especulación inmobiliaria, la pérdida de sus recursos hídricos y su suelo agrícola; los grupos de menores ingresos no tienen infraestructura de calidad y enfrentan un incremento en su costo de vida sin que haya mejorado sus condiciones de habitabilidad. Este entorno donde dialogan las aspiraciones y las ansiedades en las que no hay espacio para coexistir no permite espacios para comprender al "otro" o para generar más empatía o para combatir el miedo. Esta periferia es resultado de la gran inequidad del país, pero es también un llamado a soluciones urbanas que entiendan estas emociones, percepciones y sentimientos porque no existe incentivo fiscal, normativa o prohibición que pueda transformar lo que la gente siente, piensa o percibe. Esta es una oportunidad para repensar los procesos de diseño de política pública a partir de comprender mejor estos aspectos antes de pensar en las herramientas regulatorias.

Referencias

AGUDELO LÓPEZ, Alexandra (2017). Gubernamentalidad del miedo en México y Colombia. *CES Derecho*, 8(1), 100-123.

ÁLVAREZ MORA, Alfonso (2006). *El mito del centro histórico: el espacio de prestigio y la desigualdad.* México: Universidad Iberoamericana Puebla

ÁVILA, María Elena; Martínez Ferrer, Belén; Vera, Alejandro; Bahena, Alejandro y Musitu, Gonzalo (2016). Victimización, percepción de inseguridad y cambios en las rutinas cotidianas en México. *Revista de Saúde* Pública, 50 (60), 1-9.

BARAJAS, Luis Felipe y Zamora, Elia Canosa (2001). Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad.* 7(20) 223-253.

BARFORD, Anna (2017). Emotional Responses to World Inequality. *Emotion, Space and Society,* 22, 25-35.

CAPRÓN, Guénola. El otro como amenaza y la internalización de la diferencia en ámbitos residenciales cerrados suburbanos del Área Metropolitana de la Ciudad de México. *Sociológica (México)*, 2016, vol. 31, no 89, p. 45-68.

ESQUIVEL, Gerardo (2015). Desigualdad extrema en México: concentración del poder económico y político. *Reporte de Oxfam* México, 23, 1-43.

GAITÁN-ROSSI, Pablo y Shen, Ce. (2018) Fear of Crime in Mexico: The Impacts of Municipality Characteristics. *Social Indicators Research*, 135(1), 373-399.

GIGLIA, Angela (2008). Gated Communities in Mexico City. *Home Cultures,* 5(1), 65-84

GILBERT, Liette, De Jong, Feike (2015). Entanglements of periphery and informality in Mexico City. *International Journal of Urban and Regional Research*, 39(3), 518-532.

JONES, G.A. y Varley, A. (1999) The reconquest of the historic centre: urban conservation and gentrification in Puebla, Mexico. *Environment and Planning A, 31(9), 1547-1566*

LIBERTUN DE DUREN, Nora Ruth (2018). Why there? Developers' rationale for building social housing in the urban periphery in Latin America. *Cities*, 72, 411-420.

MÉNDEZ, Eloy (2004). Vecindarios defensivos latinoamericanos. Los espacios prohibitorios de la globalización. Perspectivas Urbanas / Urban Perspectives, 4, 1-17.

MONKONNEN, Paavo (2012). La segregación residencial en el México urbano: niveles y patrones, *EURE,* 38 (114), 125-146.

MORALES, Emma R. (2016). *Middle-Class Gatedness: A Practice-Based Analysis of Middle-Class Gated Communities in Mexico.* Tesis Doctoral. Universidad de Sheffield

PREM, Hanns J. (1992). Spanish colonization and Indian property in central México, 1521-1620. *Annals of the Association of American Geographers,* 82(3), 444-459.

RODRÍGUEZ CHUMILLAS, Isabel y Mollá Ruiz-Gómez, Manuel. La vivienda en las urbanizaciones cerradas de Puebla y Toluca. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2003, 7(146), 1-13

ROITMAN, Sonia (2011). Distinción social y hábitat residencial en América Latina. *Revista INVI*, 26(73), 17-71.

SABATINI, Francisco (2006). *The Social Spatial Segregation in the Cities of Latin America.* Inter-American Development Bank

VILALTA, Carlos J. (2013). *Determinant Factors in the Perception of Crime-Related Insecurity in Mexico*. IDB Working Paper Series.

LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA CIUDAD AMERICANA COMO SUCESIÓN-YUXTAPOSICIÓN DE "MODELOS URBANOS" SOCIO-ESPACIALES. EL CASO DE LA CIUDAD DE PUEBLA.

OSCAR SOTO BADILLO
Doctor en Ciudad Territorio y Patrimonio. Universidad Iberoamericana Puebla

RESUMEN: La forma dominante de la expansión física de las zonas metropolitanas en América Latina, sustentada en la producción de fragmentos urbanos dispersos en el territorio, se corresponde con la transformación del régimen de acumulación capitalista y del sistema de representación de intereses que lo legitima y gestiona.

En el caso de la ciudad de Puebla, la reestructuración territorial animada por el capital, tiene, como marco ordenador, un particular modo de gestión del poder, particularmente autoritario que socavan las posibilidades de apropiación social justa y democrática de la ciudad.

Introducción

Con la erosión de los andamiajes que sostuvieron, si bien desigualmente, el Estado de bienestar y sus dinámicas de inclusión subordinada, en el contexto de las relaciones moderno-coloniales, se instala un proceso de cambio estructural de enorme profundidad y graves desafíos que tiene como expresión más contundente, la producción del espacio urbano.

Este proceso, marca una etapa histórica que se manifiesta en la creciente precarización de las condiciones laborales y el desmantelamiento de los sistemas de protección social, la atomización y el distanciamiento de sujetos sociales cuya única experiencia comunitaria, para los sectores incluidos parece ser el espacio del consumo, anclada a un reconfortante simulacro del vínculo social, o bien, la franca expulsión de los sectores sociales históricamente marginados, la emergencia de diversas formas de violencia, y una intensa crisis de constitución de entramados sociales, que produce una profunda y creciente percepción de desarraigo, inseguridad y miedo.

Puebla. La ciudad compacta

La configuración del actual territorio que hoy conforma la zona metropolitana de Puebla, es el resultado de un largo proceso de ocupación espacial que tuvo, como punto de inflexión, la conquista española de las tierras americanas y la implantación de un régimen de administración colonial, primero, y el reordenamiento, posterior a la independencia política de España, que daría lugar a la moderna metrópoli del orden capitalista cuyos trazos son el objeto de esta comunicación.

Se trató, sin duda, de un proyecto estratégico de gran alcance que animó, también, la creación de otros emplazamientos en el territorio de la Nueva España que tuvo como eje la constitución de una metrópoli regional que subordinara política, cultural y económicamente a la población de los centros de origen prehispánico de su entorno; impulsara la producción agropecuaria y manufacturera mediante la "liberación de su fuerza de trabajo, disminuyendo el carácter auto consuntivo de la producción campesina y ampliara la base tributaria a favor de la corona, al tiempo que asegurara la ruta de intercambios comerciales entre la capital virreinal y la metrópoli española vía el puerto de Veracruz.

Tal implantación, habría de polarizar los frágiles equilibrios regionales, absorbiendo los recursos del territorio, a través de la recomposición de la estructura productiva, de la

subordinación de las dinámicas locales a las demandas insaciables de la ciudad, pero sobre todo a los aún más insaciables intereses de las elites urbanas.

Sería este, un largo proceso de acumulación originaria, que se sustentó en relaciones entre indígenas y españoles, mediadas por la legitimación ideológica de la segregación, la explotación y la discriminación, y en la reorganización y jerarquización del sistema de relaciones entre las unidades políticas existentes, cuyo nodo articulador sería en adelante la nueva "ciudad de los Ángeles".

Esto fue posible mediante un conjunto de procesos territoriales:

1. *La constitución de una red política y administrativa* asimétrica estratificada, que impuso nuevas mediaciones de autoridad en los pueblos prexistentes, al tiempo que asimiló, refuncionalizadas, figuras de poder tradicional de los pueblos indios, como las del cacique. La interacción entre colonizados y colonizadores, jurídicamente sancionada con base en diferenciaciones étnicas que poco a poco se ligaron a las relaciones de clase, dio lugar a una sociedad estamental, en el seno del régimen de acumulación mercantil y después capitalista, en cuyos polos estaban los indios y los españoles, y, en el centro, los mestizos. Esta matriz eminentemente racista, habría de imponer la colonialidad como particularidad constitutiva del proyecto de modernidad en América Latina.

2. *La conformación de un sistema de movilidad de la fuerza de trabajo indígena y la redistribución de las tierras,* en favor de los requerimientos de la estructura económica urbana de base comercial, agrícola y manufacturera, por medio de figuras como el repartimiento, la servidumbre por deudas y diversas formas de reclutamiento remunerado de trabajadores "libres", organizadas directamente por la administración colonial pero que utilizaron ampliamente las estructuras de poder pre-coloniales. Sería sobre la base de esta utilización "flexible" de los recursos territoriales y de la fuerza de trabajo indígena que pudo constituirse una poderosa élite económica, estructuralmente ligada al usufructo del poder político, con la capacidad de adaptarse y renovarse más allá de los cambios en la configuración institucional que ocurrirían con la independencia y la reforma liberal en el siglo XIX, el movimiento revolucionario de principios del XX o los procesos de alternancia política de principios del XXI en clave neoliberal.

3. *La reorganización del sistema de caminos y las redes de transporte*, tanto en términos infraestructurales como de su dinámica, que dio una nueva orientación a los flujos comerciales —con énfasis en los intercambios interurbanos con la ciudad de

México y el puerto de Veracruz y con el mercado externo—que favoreció el papel de la ciudad como nodo conector y enclave logístico de las localidades de la región y entre ésta con los enclaves de mercado principales. Del mismo modo puso en valor, de manera diferenciada, el suelo, tanto el de las trazas urbanas como de su entorno rural. Este sistema de caminos contribuyó a articular, también, el sistema de defensa militar, basado en la ruta de las fortificaciones de San Juan de Ulúa (Veracruz), San Pedro (Perote) y Loreto (Puebla).

4. *Un modelo urbano favorable al control social*, por medio de la adopción, en las principales localidades, de un mismo plano que estableció la traza cuadriculada, el emplazamiento central de edificios religiosos y civiles y la disposición de infraestructuras de modo tal que derivó en nuevas centralidades y divisiones espaciales al interior de los poblados prexistentes, estableciendo gradientes de valor del suelo.

Es claro que, en el imaginario dominante, la traza urbana se concebía como el espacio destinado exclusivamente a las actividades de la población colonizadora de modo que, cuando se formalizó el asentamiento de los barrios y arrabales, hacia 1550, la normatividad urbana se orientó a perpetuar la desigualdad y a favorecer la exclusión. Tales barrios formaron un cinturón adyacente a la traza original, que rodeó a la ciudad por el norte, este y oeste que constituyó, entonces, a dos grandes entidades urbanas, separadas espacial y socialmente, a la vez que complementarias. Esta segregación originaria habría de prevalecer casi intacta hasta nuestros días.

La ciudad abierta. Conformación capitalista. Del compacto urbano a la desagregación socioespacial

Sin duda, el impulso de las políticas liberales, ensayadas en México a partir de la segunda mitad del siglo XIX, sería el punto de partida para la configuración del nuevo comportamiento urbano que ostentaría la ciudad de Puebla, después de la independencia.

Este nuevo comportamiento, en el que la tensión entre la consolidación de la centralidad de la traza española y la producción de urbanizaciones periurbanas, sería el elemento más evidente, estaría condicionado por la índole de las transformaciones tecnológicas en materia de infraestructura (ferroviaria, de caminos, etc.), las modificaciones en la estratificación social mediada por el desarrollo industrial y las políticas públicas destinadas fundamentalmente a legitimar el nuevo orden económico y político liberal.

De manera paulatina, por el cambio en el comportamiento de la movilidad espacial de la población, liderado por la burguesía emergente, en alianza con el sector de familias dominantes de la oligarquía histórica, así como por la presión creciente de los sectores populares, la producción de nuevos espacios habitacionales tanto en los bordes de la traza originaria como en el suelo producido por los derroteros viarios, rompería la morfología urbana e inauguraría una nueva relación de la ciudad con su entorno, cuyas nuevas condiciones lo conformarían como la periferia de la ciudad.

El proceso habría de alterar el dibujo perfecto que distingue ciudad y campo y llevaría a un nuevo aprovechamiento del territorio. Por las condiciones particulares de México, tal proceso no habría de consolidarse sino muchos años después, cuando el Estado postrevolucionario, se convirtiera en el principal agente urbanizador a través de una política pública decididamente interventora que supondría a su vez, nuevas formas de relación con los actores productores de la ciudad.

Planteado en clave espacial, la ciudad desagregada que se fue dibujando a partir de la tercera década del siglo xx, se significó por el evidente esfuerzo estatal de modelar continentes y contenidos institucionales; de planificar comportamientos sociales, ordenados y coherentes, que manifestaran la voluntad de cambio. Se trataría de un esfuerzo de comprensión de la nueva sociedad que se construía tras la gesta revolucionaria: una sociedad que se producía en la aventura modernizadora de ocupar de otra forma el espacio y el tiempo, no ya desde los presupuestos de su heredad (fuera colonial o liberal), sino a partir de la voluntad de trascenderla. La ciudad del orden capitalista postrevolucionario surgía como producto de estos afanes de un pretendido Estado social interventor.

Por lo argumentado hasta aquí, parece incuestionable que el proyecto de zonificación planteado en los planos reguladores y el conjunto de actuaciones urbano-territoriales emprendidas, tuvo como base la intención explícita de potenciar la diversificación del régimen de acumulación a través de la producción de suelo para el emplazamiento de zonas industriales, localizadas especialmente en la periferia norte, que habría de ser delimitada por el trazo de la nueva autopista México-Veracruz, de modo de aprovechar las ventajas de localización aportadas por esta nueva vía.

Al mismo tiempo, se buscó enfatizar la terciarización del área central de la ciudad y favorecer la apertura de nuevos espacios urbanizables, destinados sobre todo a la producción de vivienda en el entorno abierto por las vialidades proyectadas, en particular hacia el sur y norte de la ciudad. Infraestructura viaria que jugó el papel de principal referente de la expansión espacial de la ciudad.

La lógica de zonificación no sólo sirvió para establecer diferenciaciones funcionales en el espacio urbano, sino que, sobre todo, profundizó la división del tejido social, al orientar la valorización diferencial del suelo y estimular la producción urbano-arquitectónica en función de cada vez más rígidos criterios de clase.

De este modo, la periferia norte, se fue consolidando como un espacio destinado a albergar un conjunto de actividades productivas y terciarias ligadas a la industria, así como a configurar un espacio habitacional destinado a obreros ligados a las estructuras sindicales corporativas así como a producir asentamientos de baja calidad respecto a su dotación de servicios, accesible para los sectores populares, vinculados al empleo industrial, sea por su inserción como fuerza de trabajo obrera o como prestadores de servicios formales e informales para los trabajadores.

Al sur, se fue desarrollando el principal espacio de vivienda, ya en fraccionamientos "formales" como en predios apenas urbanizados que fueron localizándose crecientemente en terrenos ejidales, sobre todo de las Juntas Auxiliares, cuya disposición fue incrementándose en la medida en que decayó la rentabilidad de la economía campesina, cada vez más abandonada por la política económica del estado.

El poniente, un espacio de una enorme riqueza paisajística y vocación agrícola, quedó como un área de reserva, ciertamente relativa, que poco a poco, a partir de los años setenta comenzó a ser ocupada por fraccionamientos de clase media y alta, aún en contra de lo establecido en el proyecto zonificador.

Parece una paradoja: en el momento histórico en el que el Estado invirtió las mayores energías para la redistribución social de la tierra a partir de la sistematización funcional y de la jerarquización de las formas de propiedad y, de manera particular, para establecer una anticipación de la forma y la funcionalidad urbanas, habrían de exacerbarse viejos y nuevos modos de informalidad que pondrían en entredicho la identidad de las formas de propiedad y las previsiones oficiales.

En la ciudad de Puebla, la específica forma de constitución de asentamientos periféricos *no autorizados*, si bien está asociada con la historia de la industrialización y con la atracción poblacional que esta detonó[1], la mera dinámica industrial no explica del todo el pro-

1 Edward Soja, siguiendo las tesis de Marx y Engels sobre el papel del ejército de reserva, advierte que *estas urbanizaciones representan una de las estrategias disciplinarias más poderosas del capitalismo industrial, la creación de una «subclase» de extrema pobreza y miseria que podía ser utilizada material y simbólicamente para amenazar a los trabajadores individuales «libres» en tanto destino o futuro posible en caso de que su trabajo no fuera necesario o de que desafiaran las relaciones sociales de producción establecidas* (2008, pp. 129).

ceso. Si nos adscribiéramos únicamente a la variable ecológica de la poderosa fuerza de atracción del desarrollo tecno-económico en la segunda mitad del siglo xx, que se constata, sin duda, por la coincidencia en el tiempo de la localización de fragmentos habitacionales justo en el entorno de los principales corredores industriales situados al norte de la ciudad, estaríamos observando sólo una de las caras de este proceso complejo.

No es casual que las acciones de pretendida "renovación urbana" en el centro histórico, propias de la época, se dirigieran a intervenir en aquellos espacios destinados a las actividades terciarias, pero sin ninguna actuación sobre la vivienda popular que profundizó su deterioro, hasta alcanzar grados de franca tugurización y crecientes condiciones de hacinamiento, sobre todo en las viejas vecindades localizadas en todo el espacio de la traza, aunque particularmente en el sector norponiente y en los barrios del oriente, ante el desinterés de los propietarios por mejorar las condiciones de los inmuebles destinados a la vivienda en alquiler.

De hecho, cuando a mediados de los años setenta del siglo xx, el Estado se decidió a intervenir en los procesos de producción de vivienda popular, enfatizó su construcción en suelo periférico a través de las llamadas Unidades Habitacionales dirigidas mayoritariamente al sector obrero empleado en las empresas formales, contribuyendo a reforzar las tendencias a la suburbanización de la vivienda, pero sin afectar a la vivienda del centro. Las promociones inmobiliarias de vivienda obrera en la periferia, alentarían el abandono del centro por parte de un porcentaje de familias obreras jóvenes, lo que incrementó la composición de familias de mayor edad en esta área y un relativo despoblamiento.

De este modo, en el centro fueron quedando aquellos que estaban imposibilitados de marcharse, condenados a la paradoja de ser marginados y segregados en el espacio que, de cualquier modo, siguió siendo el de mayor centralidad. Ciertamente, la política hacia el centro histórico habría de incidir en el "éxito" de la urbanización desagregada en la periferia.

La ciudad en fuga y el urbanismo neoliberal

Los últimos treinta años han representado para la ciudad de Puebla una nueva y profunda transformación de su paradigma de desarrollo urbano que, sin embargo, deviene de la actualización de procesos generados históricamente. Tal restructuración espacial, consolidó la influencia metropolitana de la ciudad capital con graves impactos en la conformación económica y el tejido social de las localidades de su entorno y aún al interior de la ciudad.

Este proceso sólo puede entenderse, en el contexto de la crisis y recomposición del modelo económico y de representación de intereses que caracterizó al país a lo largo de más de setenta años, durante los cuales la ciudad y su territorio habrían de conformarse por el acelerado derrotero modernizador dirigido por el Estado postrevolucionario. Las transformaciones fundamentales actuales tienen que ver con la liberalización radical de la propiedad, la entrega sin más de las actividades económicas al capital corporativo y el abandono del Estado de sus responsabilidades sociales, a partir de la privatización y mercantilización del sistema de prestaciones y derechos laborales que, con dificultades y carencias, se fue construyendo en a lo largo del siglo xx.

De manera particular, la contra-reforma agraria de 1992 aceleró y expandió la privatización y urbanización de la propiedad social agraria periurbana, aumentando la superficie de suelo disponible para las actividades inmobiliarias y comerciales de una nueva generación de inversores que, aprovechando las políticas de suelo y vivienda, las intervenciones públicas en materia de producción de infraestructuras en una nueva escala de conectividad, y la transición sectorial de la estructura económica a favor de la terciarización, habría de lanzarse a la conquista del territorio, para inaugurar un nuevo capítulo de la historia de desposesión del suelo y subordinación de la población urbana y periurbana para los fines de la acumulación

Esta cuestión visibiliza un proceso complejo que tiene en Puebla diversas manifestaciones, referidas a las relaciones entre los cambios de la organización territorial y la transformación de los lugares y de los niveles de la acción política que impacta en la reorganización de la escala territorial: Una amplia región o sistema funcional urbano, en el que los ámbitos de vida, la movilidad pendular cotidiana y la movilidad residencial de quienes viven y trabajan en el territorio urbanizado, adquiere una nueva escala espacial que alcanza ya por lo menos una treintena de kilómetros de diámetro.

Un problema específico es el que corresponde, por un lado, a la índole técnica de la planeación y su capacidad metodológica para interpretar y orientar el comportamiento urbano y, por otro, a la ubicación política de la función planificadora. Como propone Álvarez Mora (2004), si bien se sigue recurriendo a instrumentos de planeación de escala municipal (en este caso el Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable), y de que el discurso dominante enfatiza la gestión local, lo cierto es que cada vez más, estos planes y esta gestión, sólo adquieren una pertinencia relativa en razón de su referencia a las "directrices de ordenación territorial" o a planes estratégicos de orden superior elaborados en otro nivel de la jerarquía política-administrativa (el gobierno federal o estatal), que, como hemos visto, se han adecuado a "la demanda" de aquellos actores dispuestos, condicionalmente, a "invertir en la ciudad".

Este programa de urbanización neoliberal, requiere un ejercicio del poder estatal particularmente autoritario, capaz de asegurar el marco normativo e institucional necesario para los objetivos del capital inmobiliario y comercial. Un poder capaz también de torcer su propia formalidad legal, cuando los intereses privados lo requirieren, al tiempo que subordinar, por cooptación, chantaje o represión, a las debilitadas fuerzas sociales que, tras décadas de control estatal, se vacían de sus contenidos emancipadores.

Por estas razones, los últimos treinta años han tenido la forma de una nueva colonización que ha dado lugar a una apropiación del espacio dispersa y fragmentada, a través de artefactos urbanos cuyos ejes son los nuevos caminos abiertos en el territorio por las infraestructuras construidas con dinero público.

Tal colonización de la ciudad sobre el territorio, trastoca los andamiajes socioterritoriales de las localidades impactadas por el crecimiento de la ciudad. Los fragmentos urbanos, insertos en el espacio rural de las inmediaciones de cabeceras municipales y pueblos campesinos, implican una manera distinta de relacionarse con el espacio, modificando los referentes materiales, al tiempo que reforzando los dispositivos subjetivos de la estratificación social y la segregación a partir de la nueva división social del espacio.

Para las élites, lo central es no ser molestado en sus espacios amurallados y bien provistos, su exigencia es el derecho a gestionar de manera privada la totalidad de sus servicios, al tiempo que establecen una suerte de ciudadanía patrimonial de alcances territoriales que niega los valores de la urbanidad. Para los excluidos, las nuevas luchas corresponden a la reivindicación de una integración social ligada estrechamente a su negación urbana: a la carencia material se suma la negación como sujetos *con derechos*.

Pero esta configuración espacial, aún en su forma dispersa, es también expresión de la prevalencia de las viejas claves de relación sociocultural de una ciudad señorial que no muere. Las murallas de las urbanizaciones de clase alta y media, y sus circuitos de circunvalación, remiten, exacerbándolas, a las antiguas formas de segregación étnica que en los tiempos coloniales proporcionó el río San Francisco o el cinturón agroindustrial que separó a la ciudad del campo. Murallas son también las fronteras simbólicas de los espacios de consumo y de los servicios sociales privatizados. Por estas murallas, tangibles e intangibles se enfatiza la diferenciación social y cultural y se refuerza la desigualdad cuyas manifestaciones rebasan con mucho la mera adscripción de clase o el nivel de ingresos.

El anclaje urbano de la nueva cuestión social toma forma en la emergencia de una ciudad privatizada, principalmente destinada al uso de los sectores medios y altos, cuya lógica

de producción responde a las reglas de rentabilidad inmobiliaria del capital privado. Este modo de producción urbano, avanza fracturando territorios desconectados a nivel social y espacial, consolidando una ciudad tripartita, caracterizada por la superposición de procesos paralelos: la relegación urbana de los sectores populares en las devaluadas viviendas de interés social y los estigmatizados barrios populares y, más aún, en los espacios de la urbanización informal; la relación tugurización-gentrificación de los sitios emblemáticos de la ciudad y la periurbanización de las clases medias que huyen de la ciudad-centro hacia residencias cerradas y vigiladas, *guetos dorados*, "urbanismo afinitario enervado", enclaves vueltos sobre sí mismos y sin más vínculos que el rechazo mutuo, poseen rasgos particulares en relación a las formas de sociabilidad y la movilidad.

Los procesos descritos tienen, en resumen, impactos en tres niveles: El nivel social, el nivel urbano, el nivel político:

- En el primer nivel, lo que vemos es una contradicción entre la incorporación urbana de la población de estas áreas (marginales y privilegiadas) y la desintegración social que les afecta. La integración a la sociedad a través del barrio es sustituida por la integración al barrio o al fraccionamiento, por la desintegración de la sociedad. ¿Por qué cuidar a los que los han obligado a huir de la ciudad o a encerrarse en un sector restringido?, ¿por qué tener deberes con respecto a una parte de la sociedad que uno no ve y que por otra parte no quiere ver más?

- En el segundo nivel, el urbano, esta ruptura del barrio con la sociedad, deviene en una desincorporación urbana de una población que siente cada vez menos la presión de lazos sociales inmediatos.

- En el tercer nivel, el político, lo que emerge es una erosión del carácter público del poder estatal: Lo que vemos en la respuesta estatal es la combinación de tres formas de actuación: unas en las que predominan «visiones del mundo» que contemplan la exclusión y marginalidad social como un fenómeno focalizado que debe gestionarse a través de gestionar la pobreza desviando la atención de las formas en que se produce y acumula la riqueza. Con ello, se da lugar a una cultura clientelista apropiada para el control social y político de las élites; el otro mecanismo es la producción de espacios de simulacro, dirigidos a las clases medias y altas, para crear ambientes amables, también focalizados, con una clara lógica mercantil y cosmética; el tercero es la franca represión que pretende modular los comportamientos o eliminar el conflicto. En los tres casos, se refuerza el modelo urbano del distanciamiento y la reclusión. La administración de la pobreza como forma de control, el simulacro como dispositivo de producción urbana y la represión,

abonan a ampliar la brecha del abismo social y la fragmentación urbana. ¿Dónde queda la vida colectiva que, se dice, define a la ciudad?

Referencias

ALVAREZ MORA, Alfonso (2004) "Modelos de desarrollo urbano. De la ciudad compacta al metropolitano disperso" en Alfonso Álvarez Mora y Francisco Valverde Díaz de León (coord.) *Ciudad, territorio y patrimonio. Materiales de investigación 11*, Puebla, Universidad Iberoamericana Puebla e Instituto Universitario de Urbanística, Universidad de Valladolid. Pp. 227-261.

HARVEY, David (2008), *El derecho a la ciudad*, en http://es.scribd.com/doc/18764939/

SOJA, Edward W (2008), *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid, Traficantes de Sueños.

LA PATRIMONIALIZACIÓN URBANA COMO DETONANTE DE LA DESAGREGACIÓN DE LA CIUDAD TRADICIONAL Y DE LA RECOMPOSICIÓN SOCIO-ESPACIAL URBANA A ESCALA REGIONAL. CASO DE ESTUDIO VILLA DE LEYVA (BOYACÁ, COLOMBIA).

ARQ. OSCAR Y FONSECA ROA MSC

Arquitecto, egresado de la Universidad de La Salle Colombia con Especialización en políticas y mercados del suelo en América Latina de la Universidad Nacional de Colombia, Maestría en planeación urbana y regional por la Pontificia Universidad Javeriana y estudiante del Doctorado en Arquitectura de la Universidad de Valladolid España. Actualmente se encuentra vinculado como director del programa de Arquitectura de la Facultad Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle y consultor en la formulación de planes de ordenamiento territorial, patrimonio urbano y gestión urbana.

RESUMEN: La patrimonialización del municipio de Villa de Leyva, ha detonado en los últimos 20 años una transformación en la ocupación del territorio a partir de nuevas dinámicas que afectan a poblaciones localizadas a 20 kilómetros de distancia del área declarada como monumento nacional, visible en fenómenos relacionados con la urbanización periurbana, fragmentación del suelo, gentrificación y cambio en los patrones de producción e interrelación de las agrupaciones sociales con su contexto.

PALABRAS CLAVE: Patrimonialización, ciudad tradicional, declaratoria

Introducción

Villa de Leyva, municipio localizado en la región central del departamento de Boyacá, ha sido, desde su fundación, lugar de descanso y segunda residencia de personalidades de la vida política, económica y social con cierta relevancia dentro del imaginario nacional. Además, por razones no ajenas a lo anterior, también fue, en 1954, el primer municipio que se declaró patrimonio urbano en Colombia.

El análisis que se propone se centrará en la evolución del conjunto urbano de origen colonial y de la región que lo rodea para un periodo que va desde la declaración patrimonial hasta nuestros días. La atención se concentrará en los últimos 20 años, en la etapa de intensificación de las dinámicas demográficas y socio-espaciales que iniciaron en la segunda mitad del siglo xx como efecto del creciente reconocimiento del atractivo cultural y turístico del núcleo histórico.

La hipótesis que se defenderá es que la patrimonialización puede ser un detonante de procesos de desagregación socio-espacial que sobrepasan la escala urbana y alcanzan al conjunto de una región. El caso de Villa de Leyva permite sostenerlo.

La declaración patrimonial del núcleo histórico (que constituía el conjunto de la ciudad hasta la mitad del siglo xx), ligada a otros factores concomitantes (principalmente, el prestigio social de la ciudad y el tipismo dominante en su gestión urbanística), marca el inicio de un proceso incremental en el que el auge de la demanda de segunda vivienda para clases medias provenientes de ciudades como Tunja, Chiquinquirá y la capital, Bogotá, ha terminado transformando radicalmente el contenido social del tejido colonial heredado.

Fundación y declaratoria de Villa de Leyva

La fundación de la Villa de Nuestra Señora Santa María de Leyva por el capitán Hernán Suarez de Villalobos el 12 de junio de 1572, por órdenes de don Andrés Díaz Venero de Leyva, primer presidente de Nuevo Reino de Granada, subyace la intensión de crear una población destinada a ser la sede del incipiente poder ejecutivo fuera de la capital; ubicada de manera estratégica y equidistante de la ciudad de Tunja y Bogotá.

La condición aristocrática atrajo a las personalidades más influyentes y determinantes de los destinos del proceso de consolidación de la corona española, localizados en los territorios jurisdiccionales de las Audiencias de Santafé y Quito. La conformación física

de la ciudad conto con dos sitios de fundación, ambos ubicados sobre el valle del bajo Ricaurte, siendo la última la que conserva las edificaciones, trazado y características de su fundación.

La declaratoria de Villa de Leyva como monumento nacional de utilidad pública, mediante el decreto 3641 de 1954, constituye un hecho fundamental y singular en el antecedente para la conformación del patrimonio urbano hasta entonces inédito, si bien la intención de este reconocimiento no era precisamente la integración de un corpus urbano destacado o referencial respecto a los atributos arquitectónicos y urbanos de los diferentes tipos de asentamientos; en su resultado es significativo al introducir una categoría urbana desconocida en la forma sistemática de reconocer solo la arquitectura singular de una edificación o pequeño conjunto de edificaciones como patrimonio sin su contexto, categoría reiterativa donde el hecho urbano aún carecía de un significado relevante dentro del patrimonio.

> "El general Rojas Pinilla lo primero que hizo siendo gobernante, en un consejo de ministros que se verifico en la casa del Primer Congreso, el 17 de diciembre de 1954, fue lograr un decreto en virtud del cual la Villa de Leyva se declaró patrimonio nacional. Por otro lado, según la tradición de la familia, el general amaba tanto a la Villa porque su madre lo espero y dio a luz en la finca San Cayetano, vereda de Montasuaréz, en ese entonces de Villa de Leyva. El arqueólogo Luis Duque Gómez, siendo Director del Museo Nacional de Bogotá, presentó un proyecto de decreto declarando a la Villa de Leyva Monumento Nacional"[1]

El presidente de la república al que hace referencia el documento es Gustavo Rojas Pinilla, teniente general del ejército, quien toma el poder mediante un golpe de Estado el 13 de junio de 1953, para la época ejercía el cargo de comandante de las Fuerza Militares, en el gobierno conservador de Laureano Gómez, quien ese mismo día sale del país en un vuelo con destino a España donde vivirá un exilio hasta 1957.

De esta manera Laureano Gómez fue el único presidente depuesto en el siglo pasado, debido a una profunda división en el partido de gobierno, así como la situación de orden público intolerable denominada la violencia, con origen en la muerte del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948. Como resultado Rojas Pinilla asume el poder, aclamado por la oposición liberal y por todos los conservadores, como el único que pondría fin al derramamiento de sangre y reconstruirá el país[2].

---

1 Tomado Tomo II La Villa de Pág. 21. Disponible en http://files.villadeleyvapatrimoniohistorico.webnode.com.co/200000070-7ad3c7bcdf/Libro%203.%20Tomo%202.pdf, consultado el 30 de abril de 2019.

2 David Bushnell, en Colombia una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros

Aunque las consideraciones para declarar a Villa de Leyva se sustentan en el estado turbado del orden público[3], apreciación estética del patrimonio[4], tradición histórica[5], razones sentimentales entre el ordenador de la acción jurídica y el municipio; el acuerdo internacional que motiva esta decisión jurídica se pacta en la VII Conferencia Internacional Americana celebrado en Uruguay en 1933[6], donde se materializa la adhesión de Colombia junto con otros países Latinoamericanos a conformar y salvaguardar un patrimonio nacional.

Si bien en 1954, se declara todo el perímetro urbano de Villa de Leyva como monumento nacional, "*con la restricción dentro de dicho perímetro para realizar demoliciones, construcciones o reformas sin la previa aprobación de las autoridades, quienes procederán en cada caso aplicando las normas que expida el Gobierno Nacional en reglamentación y desarrollo*" del decreto 3641. Esta declaratoria se ratifica en la Ley 163 de 1959, como monumento

días. Planeta Editores. 1996

3 En el Decreto 3641 de 1954, por el cual se declara a Villa de Leyva Monumento Nacional y se dictan otras disposiciones, las consideraciones que sustentan este acto jurídico se basan en el Decreto 3518 de 1949: "por el cual se declara el orden público y en estado del sitio todo el territorio nacional", motivada por "informaciones oficiales recibida por el Gobierno, procedente de varias regiones del país, se están consumando graves atentados contra el orden público", a su vez "constituyen sería amenaza para las personas y los bienes de los asociados", por tal razón el gobierno "hace necesario declarar turbado el orden público y en estado de sitio todo el territorio nacional a fin de cumplir debidamente los deberes". El orden turbado se origina por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, en Bogotá, el cual detona una serie de acontecimiento violentos en todo el territorio nacional. El decreto se encuentra disponible en http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1877878, consultado el 6 de julio de 2019.

4 El mismo Decreto 3641, se justifica en la Ley 5 de 1940 "sobre monumentos nacionales y realización de algunas obras en la ciudad de Cartagena", donde decreta: "Articulo 1. Decláranse monumentos nacionales, de utilidad pública, todos aquellos lugares que, por su antigüedad y belleza arquitectónica, merezcan ser conservados como patrimonio nacional", de tal forma "hecha la declaratoria de que trata el artículo anterior, respecto de un edificio o lugar de tradiciones memorables, nadie podrá realizar en el demoliciones, construcciones y reformas, que sea el mismo gobierno, bajo las sanciones que este impondrá". Ley disponible en http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1559922, consultada el 6 de julio de 2019.

5 La tradición histórica se introduce con la modificación a la Ley 5 de 1940, mediante la Ley 107 de 1946, donde en el "Articulo 1. Decláranse monumentos nacionales, de utilidad pública, todos aquellos edificios y lugares que, por su antigüedad y belleza arquitectónica, o por su tradición histórica, merezcan ser conservados como patrimonio nacional", es decir, pasados 6 años entre ambas leyes, se suma la tradición histórica como un factor estructural para la conservación del patrimonio nacional. La ley se encuentra disponible en http://www.suinjuriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1641957, consultada el 6 de julio de 2019.

6 La VII Conferencia Internacional Panamericana, se celebró en Montevideo, del 3 al 26 de diciembre de 1933, con la participación de delegados de Argentina, Bolivia, Brasil, Cuba, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos de América, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y Colombia representada por Alfonso López, Raimundo Rivas y José Camacho. Información tomada de https://www.dipublico.org/14583/reglamento-de-la-conferencia-septima-conferencia-internacional-americana-montevideo-1933/, consultada el 13 de febrero de 2017.

nacional pero su delimitación se ajusta a las edificaciones contenidas en el sector antiguo, siendo estas "*las calles, plazas, plazoletas, murallas, inmuebles, incluidas casas y construcciones históricas, en los ejidos, muebles, etc, incluidos en el perímetro que tenían estas poblaciones durante los siglos XVI, XVII y XVIII*"[7].

La trayectoria histórica de la población fue determinante en la región donde se inscribe su acción económica y política, siendo las poblaciones de Sutamarchan[8],Sáchica[9], Sora[10] y Cucaita[11], las que mayor relación funcional han mantenido con el centro urbano de Villa de Leyva, además de ser las receptoras de los fenómenos originados con ocasión de la declaratoria como Monumento Nacional.

Las ideas sobre los procesos urbanos y arquitectónicos- en periodos concentrados de gran inestabilidad política y social- se desgastan y pierden vigencia rápidamente. No llegan a consolidarse. No se decantan en ideologías reconocibles. El resultado es un momento donde se suceden propuestas deshilvanadas y ambiguas. En torno a ellas, el conjunto social construye imaginarios, juegos de metáforas y prácticas cotidianas de oxímoron, acerca los argumentos generalmente forjados sobre imaginarios inciertos y reiteradamente exagerados[12].

La cultura urbanística colombiana ha asignado a la conservación del patrimonio un papel ambiguo, producto de una relación histórica conflictiva entre las ideas acerca de la ciudad y su construcción real, relación que ha marcado el pensamiento urbano en el país. Por ello la reflexión acerca del patrimonio como parte integral de la cultura, fue objeto de una política de Estado desarrollada desde 1988, que concibe el patrimonio arquitectónico y urbanístico no sólo como parte integral de la ciudad, sino como elemento esencial en la construcción del futuro[13].

---

7 Tomado del artículo 4 de la Ley 163 de 1959.

8 El municipio de Sutamarchán, fue fundado el 4 de diciembre de 1556, cuenta con una población de 5916 habitantes y una extensión de 102 km2. Se distancia de Villa de Leyva en 13 kilómetros, en automóvil a 19 minutos.

9 Sáchica se localiza en la misma provincia de Ricaurte, a 17 minutos en automóvil del centro urbano de Villa de Leyva a una distancia de 7,9 kilometros. Fundada el 16 de julio de 1556. Cuenta con una población de 3971 habitantes en un territorio de 62.4 km2.

10 A mayor distancia que Sutamarchán y sora, se localiza a 23 kilómetros de Villa de Leyva. Cuenta con una población de 3025 habitantes, en un territorio de 42 km2. Fundado el 12 de agosto de 1556.

11 Fundado el 12 de agosto de 1556, se ubica a 21 kilómetros de Villa de Leyva. Cuenta con 4687 habitantes localizados en 43.6 km2.

12 Jorge Ramírez Nieto, en Trazas de Ciudad. Arquitectura en *Bogotá durante el periodo de Gustavo Rojas Pinilla* (1953 a 1957). Universidad Nacional de Colombia. Pág.38

13 Jose Salazar Ferro, en *Patrimonio Urbano en Colombia*. Colcultura. Pág. 13

Subyacen en esta afirmación dos etapas generales acerca de la protección del patrimonio urbano, una inicial desde el momento de la declaratoria del municipio de Villa de Leyva en 1954, como monumento nacional, que finaliza un poco antes de 1998, cuando se decide emprender la construcción de una política pública orientada de manera exclusiva a dirigir las acciones del Estado en procura no solo de la protección, sino de la conservación y salvaguarda de las áreas históricas declaradas, ésta última configura la segunda etapa.

Del primer periodo (1954-1998), cabe destacar el origen del patrimonio urbano a partir de una serie de declaratorias individuales que obligan la expedición de leyes, decretos que inducen la idea inicial de un corpus normativo, pero que no configuran o constituyen una política pública con una orientación definida. En este periodo de tiempo se declaran 26 áreas históricas de igual número de ciudades y municipios, donde las primeras declaratorias están conformadas por las ciudades y municipios con mayor representatividad en las gestas de la libertad.

Un segundo momento corresponde a las iniciativas promovidas por el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura)[14] en 1988, orientado a formular las políticas para el patrimonio cultural inmueble, socializadas en el marco del Seminario "*La ciudad como bien cultural*", realizado en Bogotá en el mes de junio de 1990, luego de la consulta en la que participaron entidades públicas y privada, profesionales relacionados o interesados de todas las regiones del país[15].

La consolidación de líneas temáticas alternativas de reflexión en torno al patrimonio, desde las convocatorias promovidas en varias ciudades y municipios, supone un cambio en la mentalidad respecto a la metodología de formulación de las policías públicas, donde la participación ciudadana, especialmente en las regiones y municipios, adquiere un tono democrático, condensado en el documento "*Política Cultural para los centros históricos y el patrimonio inmueble*", que adquiere un lugar relevante en la cronología de la protección del patrimonio urbano al influir en la formulación de la Ley de Cultura, posterior a la entrada en vigencia de la Constitución Política de 1991.

14 El Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), es la primera institución creada en 1968, para administrar, gestionar y orientar los monumentos nacionales.

15 Rodrigo Cortés Solano; Juan Carlos del Castillo Daza, *Poblados de Interés Patrimonial. Manual de reglamentación*. Instituto Colombiano de Cultura. Colcultura. Bogotá D.C. 1995

Ahora bien, el reconocimiento del patrimonio material o inmaterial está vinculado implícitamente a medidas de protección y conservación, una construcción jurídica, que le confiere un estatuto especifico a un espacio urbano- el centro histórico- y cierto tipo de inmuebles como los monumentos, que a diferencia de otros tipos de zonificación urbana cuya legitimidad reside en la coherencia del plan que los pone en marcha o la voluntad de un planteamiento óptimo de la ciudad y de un control de su crecimiento, los discursos del patrimonio son de orden ético, ponen en juego la identidad misma de la ciudad y de la nación[16.]

Es allí que los instrumentos de carácter jurídico inscritos dentro de los mecanismos de la política de protección, le asignan a un sector urbano de carácter histórico un reconocimiento como monumento nacional, mediante la declaratoria, sin olvidar que estos centros históricos están inscritos dentro de ciudades con dinámicas propias, con tendencia al crecimiento demográfico y consolidación urbana, usualmente con un plan de ordenamiento territorial, regulado con estrategias diferentes sobre el destino y utilidad del patrimonio urbano.

El ambiente en que se desarrolla el proceso de "modernización" de las estructuras sociales, económicas, políticas e institucionales y físicas, en cual se embarcó el país desde los años 30 del siglo pasado, contenía una noción de progreso que se fue asentando en la mentalidad, idea asociada a la necesidad de adecuar, transformar o reemplazar las estructuras urbanas y arquitectónicas por unas modernas y acordes con una sociedad que quería dejar atrás un pasado colonial y ansiaba nuevos modos de organizar el espacio, a tono con el desarrollo y la movilidad social[17].

En consecuencia, el patrimonio inmueble se ha visto afectado de manera sensible por las prácticas asociadas a la modernización, especialmente por la introducción de nuevas formas de movilidad, desarrollo urbano, valoración del suelo, cambio de la dotación inmobiliaria, la localización de los usos residenciales, la globalización y en general todos los fenómenos inherentes a la actual condición de la mayoría de los ciudadanos urbanos.

16 Patrice Melé, en *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 57, Pág. 183.

17 Carolina Barco; Rodrigo Cortes; Carlos Niño; José Salazar, *Política Cultural para los Centros Históricos y el patrimonio Inmueble*. Instituto Colombiano de Cultura. Colcultura. Bogotá.

Los cambios originados en los procesos y decisiones sociales se manifiestan en las áreas urbanas donde la mayoría de la población ha optado por una alternativa urbana, de ellas las áreas centrales históricas, concentran varias de estas transformaciones, mediante expresiones que comprometen su integridad tanto en las edificaciones como en la estructura urbana propia y regional, expresiones aceptadas como avances en el ideal contemporáneo de desarrollo, fenómeno promovido por el Estado con la autorización de las políticas de ordenamiento y aceptadas por la sociedad mediante actuaciones denominadas integrales en áreas sensibles a la conservación de centros históricos, donde el factor económico predomina con la capitalización de rentas del suelo y oportunidades financieras derivadas de la localización estratégica del escenario patrimonial.

La aproximación a la protección del patrimonio urbano, sintetiza la comprensión contemporánea del significado de los centros históricos, especialmente los reconocidos como tal, en la dinámica urbana de las ciudades y municipios, escenarios donde la aplicación instrumental de la política pública permite la lectura de su eficiencia a partir de los fenómenos resultantes en las dinámicas sociales, económicas, culturales y su relación con otros instrumentos que superan los límites de la declaratoria.

La convivencia de los instrumentos de ordenamiento y protección, en las áreas declaradas, independiente de su categoría[18] así como la continuidad de planes de salvaguarda, dejan testimonio de las intenciones que superan los propósitos de la política pública. Además, la relación de las escalas en interacción y funcionalidad, en su orden el centro histórico, el área urbana definida por el perímetro urbano, el área rural y su dinámica regional, desborda los efectos contenidos en los objetivos de los límites determinados en los instrumentos de regulación.

A partir del siglo XIX, la valoración del patrimonio inmueble en Colombia y las conclusiones operativas que de allí han resultado son el fruto de un proceso vinculado a dos campos distintos de consideración: el primero ha tenido como objetivo la conversión del pasado en institución, en historia jerarquizada y, por consiguiente, inmóvil –fija en bienes inmuebles–; el segundo es la consecuencia de una veloz modificación de los límites urbanos en que estaba confinado el patrimonio inmueble antiguo hacia la tercera década del siglo XX, así como de la igualmente acelerada renovación del parque inmobiliario al interior de esos límites[19]

18 Las áreas declaradas se pueden agrupar en centros históricos, conjunto urbano, sector antiguo, poblado, centro urbano, sector de interés, conjunto de inmuebles, municipio, plaza principal y marco, no gozan de una descripción o ampliación del termino en las declaratorias.

19 Colcultura, en *Patrimonio Urbano en Colombia*. Instituto Colombiano de Cultura. Subdirección de Patri-

La patrimonialización, efectos de desagregación

La patrimonialización, comprendida como el mecanismo mediante el cual un bien cultural material o inmaterial, se declara con la categoría de patrimonio. Basado en consideraciones de significado e importancia, que resaltan, reafirmar y enaltecen la identidad, autenticidad de una comunidad de indeterminada escala, que mediante este procedimiento obtiene la protección, conservación y salvaguarda del bien declarado, como testimonio de las manifestaciones culturales de la sociedad.

El fenómeno de la patrimonialización se intensifica en Colombia para el patrimonio urbano, con mayor énfasis desde los años 50 del siglo pasado, especialmente con la declaratoria de centros urbanos de valores singulares, los cuales han transformado su entorno urbano propio, su relación con poblaciones vecinas y con el contexto regional donde se circunscriben, degenerando un desplazamiento de los valores tradicionales, por unos nuevos asociados a la valorización económico de las manifestaciones urbanas y arquitectónicas, con la introducción masiva del turismo promovido en algunas ocasiones desde el Estado como política de difusión de destinos culturales en marcas propias que aún generan más valor a la experiencia de turistas, motivados en las dinámicas de la globalización.

Para el caso de Villa de Leyva este fenómeno desbordo su propio perímetro, transmitiendo a las poblaciones vecinas los grupos sociales originarias del municipio, desplazadas por el efecto de valorización del suelo, con el cambio de las actividades agrícolas y productivas tradicionales, por un efecto de urbanización intensificado por las políticas municipales tomadas en el marco de su autonomía, consagrado en la Ley 338 de 1997.

Las clases sociales medias de las ciudades capitales e intermedias, próximas al municipio de Villa de Leyva, como Sutamarchan, Sáchica, Sora y Cucuaita, presionadas por el atractivo turístico y el imaginario de prestigio, generan una valorización creciente y una fragmentación del suelo, intensificada en los últimos 20 años, como consecuencia de factores asociados a la interpretación de la política pública, la ausencia de instrumentos de ordenamiento entre la fase de declaratoria e implementación del código de urbanismo, donde las mejoras de la infraestructura de movilidad como vías, seguridad, conectividad electrónica, posicionamiento mediante la creación de actividades culturales en el escenario histórico, planes de inmersión en la región, incluyendo deportes externos, matizan la transformación de las edificaciones a usos más rentables como hoteles, casa

monio. Bogotá.

de alquiler, restaurantes en sus diferentes versiones, priorizando clases sociales medias altas, posicionando el costo de la vida en niveles que superan la capacidad de residentes nativos.

El desplazamiento de las actividades agrícolas de seguridad alimentaria a regiones cercanas, si bien generan alternativas de comercio e intercambio de productos, también marco una posibilidad para la diversificación de cultivos, conformando una necesidad en los agricultores y emprendedores para un consumidor final más exigente en términos de calidad, manteniendo los mercados tradicionales al aire libre como un atractivo para la exposición, intercambio y comercio de enseres, incluyendo productos artesanales propios de la tradición de la región y el municipio.

En términos de transformación física la fragmentación del suelo se constituye como la manifestación más relevante, con la parcelación de terrenos de mayor extensión, en las unidades mínimas determinadas por los planes de ordenamiento en el sector urbano y las unidades agrícolas familiares en el sector rural[20]. Los principales efectos son el incremento del costo del suelo, el aumento en la solicitud y expedición de licencias de construcción, especialmente para el uso de vivienda campestre, urbana en lote aislado e intervención en inmuebles de carácter patrimonial.

El centro donde se origina la detonación, abarca anillos de afectación que, a más de 20 kilómetros, es perceptible sus consecuencias, visibles en la dimensión social, económica, cultural, política y urbana, originada en la declaratoria y perfeccionada por la ausencia colectiva de medidas no para detener el hecho, sino para contener los efectos en un parámetro que mantenga la intensión de la declaratoria de 1954.

Consideraciones finales

El análisis muestra que, al tiempo que los valores del patrimonio edificado parecen conservarse y realzarse en Villa de Leyva, el municipio tiende a transformase en un espacio residencial de rentas medias. Este proceso no queda contenido en el municipio, si no que ha inducido importantes transformaciones en la región que lo circunda. La expulsión de Villa de Leyva de residentes y actividades de menor renta ha trastornado las dinámicas

20 La unidad agrícola familiar se comprende como "la empresa básica de producción agrícola, pecuaria, acuícola o forestal, cuya extensión, conforme a las condiciones agro ecológicas de la zona y con tecnología adecuada permite a la familia remunerar su trabajo y disponer de un excedente capitalizable que coadyuve a la formación de su patrimonio", según la Ley 160 de 1994.

demográfica, inmobiliaria y económica de los municipios vecinos de Sutamarchán, Sáchica, Sora y Cucaita.

El proceso de segregación socioespacial alcanza así una escala supraurbana y supramunicipal. En el modelo regional resultante, Villa de Leyva, monumento nacional, concentra en torno a sí los fenómenos asociados a rentas medias-altas (prestigio social, precios inmobiliarios altos, desarrollo de nuevos asentamientos dispersos con rasgos de exclusividad sobre las estructuras rurales inmediatas, actividades económicas terciarias) mientras la tendencia dominante en los municipios circundantes es concentrar las rentas más bajas y las actividades económicas agrarias e industriales

Referencias

COLCULTURA (1996), *Patrimonio Urbano en Colombia*. Bogotá. Instituto Colombiano de Cultura. Subdirección de Patrimonio.

BARCO Carolina., Cortés R., Niño Carlos., Salazar José (1990). *Política Cultural para los Centros Históricos y el patrimonio Inmueble*. Bogotá D.C. Instituto Colombiano de Cultura. Colcultura.

BUSHNELL, David (1996). *Colombia una nación a pesar de sí misma: de los tiempos precolombinos a nuestros días*. Santa Fe de Bogotá: Planeta Editores.

CORTÉS SOLANO, Rodrigo; Del Castillo Daza Juan Carlos. (1.995). *Poblados de Interés Patrimonial. Manual de reglamentación*. Bogotá D.C. Instituto Colombiano de Cultura. Colcultura.

MELÉ, Patrice (1995). La construcción jurídica de los centros históricos: patrimonio y políticas urbanas en México. Revista Mexicana de Sociología, 57, 183-205.

RAMÍREZ NIETO, Jorge (2017). *Trazas de ciudad. Arquitectura en Bogotá durante el periodo de Gustavo Rojas Pinilla (1953 a 1957)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

SALAZAR FERRO, José. (1996). *El patrimonio urbano en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Colcultura.

Legislación y jurisprudencia

CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (1959, 30 de diciembre): Ley 183 de 1959, por la cual se dictan medidas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos de la Nación.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (1987): Ley 388 de 1997, por la cual se modifica la Ley 9 de 1989, y la Ley 2 de 1991 y se dictan otras disposiciones. Bogotá: Autor.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (1991): Constitución Política de Colombia. Gaceta Constitucional No. 116 de 20 de julio de 1991.

CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA (1997, 7 de agosto): Ley 397 de 1997, por la cual se desarrollan los Artículos 70, 71 y 72 y demás Artículos concordantes de la Constitución Política y se dictan normas sobre patrimonio cultural, fomentos y estímulos a la cultura, se crea el Ministerio de la Cultura y se trasladan algunas dependencias.

UNA RECIENTE HISTORIA URBANA DE AGUASCALIENTES COMO PROCESO DE DESAGREGACIÓN SOCIO-ESPACIAL, DESDE SU PRIMERA INDUSTRIALIZACIÓN HASTA NUESTROS DÍAS

DR. RODRIGO FRANCO MUÑOZ
Doctorado en Ciudad, Territorio y Patrimonio por la Universidad de Valladolid, España.
Profesor de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, adscrito al Departamento de Urbanismo del Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción

RESUMEN: El proceso de desagregación socio-espacial ocurrido en la ciudad Aguascalientes iniciado a partir de la primera industrialización requirió la construcción de modelos urbanos que se fueron integrando a la ciudad. Cada uno de ellos modeló una ciudad específica en un momento determinado, los cuales se fueron superponiendo y al final dio como resultado características urbanas diferentes entre sí. Es así como se constituye una ciudad hasta nuestros días que está formada con características según los hechos históricos, económicos, políticos o sociales.

PALABRAS CLAVE: Ciudad de Aguascalientes, desagregación socio-espacial, modelos urbanos.

Introducción

Apostar por identificar el proceso de construcción de la ciudad con el "*modelo urbano*" que impulsa el capital, implica vincularlo con las fuerzas sociales y económicas que lo gestionan y lo hacen posible. Así es como se observan toda una serie de "*momentos históricos*" significativos, los que corresponden con el desarrollo del capital, cuyos impactos en el desenvolvimiento y formación de la ciudad se expresan, yuxtapuestos, en la realidad actual de la ciudad. La ciudad, resulta de dicha acumulación espacio-temporal. La construcción del territorio es consecuencia de toda una serie de fenómenos históricos que expresan, en el espacio, una impronta específica, dando a entender, los deseos de los agentes que gestionan, sobre todo, los procesos de producción inmobiliarios.

Para verificar estos hechos tomamos, como caso de estudio, los cambios urbanos ocurridos en el territorio de la ciudad de Aguascalientes. Se planteó dos ámbitos que interactúan entre sí: por un lado la "*ciudad histórica*", la cual se mantuvo casi intacta en su fisonomía durante, aproximadamente, 280 años, mostrando su última manifestación, como "espacio tradicional", a finales del siglo XIX. El otro ámbito es el que representa la "*ciudad periférica*", que comenzó a desarrollarse a raíz del proceso de industrialización impulsado, por la presencia del ferrocarril y de sus talleres de reparación.

La industria ferrocarrilera propició el nacimiento de la ciudad periférica y, a partir de ésta, los cambios urbanos que transformaron la funcionalidad, traza y estructura social, del espacio tradicional histórico. Fue la industrialización la que detonó los diversos "*modelos urbanos*" que se sucedieron desde entonces, lo que se manifestó en una diversidad de comportamientos socio-espaciales de acuerdo con la lógica del desarrollo específico del capital. Todo ello, constituyó un suceso trascendental para la ciudad, repitiéndose un fenómeno semejante cuando, en los años setenta del siglo XX, se volvió a impulsar XX, or el dedarrolo del vaoua. impulsar la industria para alzarla en la principal promotora del desarrollo económico, lo cual propició una segunda transformación territorial que acentuó y marcó, aún más, la segregación socio-espacial, impulsando, en contrapartida, una "*dispersión urbana*" sin precedente.

Modelos de crecimiento

La historia urbana de la ciudad de Aguascalientes forma parte de acontecimientos socioeconómicos y políticos dentro del espacio urbano, que determinaron su formación y construcción en su estructura urbana y económica, el equipamiento, los ámbitos resi-

denciales construidos, aperturas viales en su espacio histórico y las modificaciones del predial. Tanto en el espacio tradicional como en el periférico.

Los diversos modelos urbanos sucedidos a partir de la construcción de la ciudad moderna, corresponden a diversos momentos históricos. La ciudad es, finalmente, un conjunto de modelos que desarrollaron una gran riqueza de formas y comportamientos espaciales, que generaron una gran complejidad y diversidad en su conformación, lo cual, dificulta su lectura, al tiempo que la hace interesante. La ciudad actual, presenta una sucesión de modelos que fueron substituidos, uno a uno, según cambió la lógica del capital, enmarcándose, todos estos procesos, en un contexto en el que se desarrollaron las diversas modificaciones y transformaciones en el espacio tradicional y el crecimiento periférico.

Estos modelos identificados fueron:

- El proceso de construcción de la ciudad a partir de la primera industrialización: inicio de la segregación socio-espacial y la transformación de su espacio central.

- División social del espacio en el crecimiento de la ciudad: Colonias y fraccionamientos residenciales.

- Segundo gran proceso de industrialización: repercusiones en los cambios territoriales y la respuesta de la planeación.

- Incorporación de la tierra ejidal y la configuración de una metrópoli en el crecimiento disperso de la ciudad.

El proceso de construcción de la ciudad a partir de la primera industrialización: inicio de la segregación socio-espacial y la transformación de su espacio central

Resulta imprescindible analizar los efectos que provocó la primera industrialización en el espacio de la ciudad de Aguascalientes, así como las consecuencias que se derivaron de este hecho, por lo que se refiere, sobre todo, a los procesos de producción de suelo en los que se vio involucrado el crecimiento espacial de la ciudad, entre otros, el que afectó al suelo residencial.

Hacia 1884, con apoyo de capital norteamericano, se inició el proyecto del Ferrocarril Central Mexicano[1], al construirse una línea de vía ancha de 1 790 km de extensión que comunicó a México con Paso del Norte (Ciudad Juárez, Chihuahua). Esta gran infraestructura conectaba a varias ciudades del país, entre ellas a Aguascalientes. Cinco años después[2] fue inaugurada la línea Aguascalientes-San Luis Potosí-Tampico, con lo que la antigua Villa de las Aguas Calientes se convirtió en uno de los puntos más importantes del sistema ferroviario. El desarrollo de un medio de transporte como el ferrocarril fue factor clave e indispensable para que prosperara la industria y sus centros fabriles.

Instalados los principales soportes del proyecto industrial, como las líneas ferroviarias, la Estación y los Talleres de Reparación del Ferrocarril; fue posible la industrialización que se vivió en la ciudad, debido al interés que despertó entre los agentes económicos la ciudad de Aguascalientes. Los Talleres Generales de Reparación del Ferrocarril Central Mexicano en 1897 fue un factor que favoreció la expansión en la ciudad. Ocupó 83 hectáreas, que formaban parte de la antigua hacienda de Ojocaliente. Dichas dimensiones sobrepasaron cualquier construcción que se había tenido en la ciudad, lo que dio como resultado un fortalecimiento de la actividad económica, ya que dio empleo a un aproximado de 3000 trabajadores.

Este es un momento histórico trascendental que marcó su futura expansión, participes de las continuas operaciones de transformación de las cuales fue objeto la ciudad histórica tradicional, mediante proyectos que en primera instancia buscaron la comunicación entre el corazón de la ciudad histórica y las instalaciones del ferrocarril.

Con todos los elementos necesarios para hacer factible e impulsar una industrialización, como lo fue el ferrocarril, la energía eléctrica, el teléfono, el telégrafo y el tranvía, se instalaron varias empresas entre las que destacan: La Gran Fundición Central Mexicana propiedad de Salomón Guggenheim en 1894[3], con inversión extranjera que se invirtió en el Estado. Fue inaugurada en 1895; siendo una de las fundidoras más importantes de América, en ella trabajaron casi 2500[4], obreros para el año de 1906 lo que en una ciudad

1 "El Ferrocarril Central Mexicano", AHEA, *Mascarón*, agosto de 1997, fondo 06, caja 1, exp. 60, año IX, núm. 46.

2 Gobierno del Estado de Aguascalientes. *Crónica urbana de Aguascalientes*, Subsecretaría de Desarrollo Urbano 1998-2004, (Aguascalientes, Secretaría de Desarrollo Social, SEDESO), p. 107.

3 "La Gran Fundición Central Mexicana", AHEA, *Mascarón*, 2003, fondo 06, caja 2, exp. 26, año VII, núm. 106.

4 Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia 1786-1920. Los embates de la modernidad*, tomo ii, (Aguascalientes, Instituto Mora, 1993), p. 118.

de 35,052[5] habitantes para 1900, era todo un hecho sin precedentes. Esta empresa se convirtió en un referente en la vida de la ciudad.

La fundidora se ubicó por el camino a San Ignacio, al noroeste de la ciudad, a 4 kilómetros aproximadamente de esta, en los márgenes del río Curtidores, en una superficie de aproximadamente 350 hectáreas. Por otro lado el Inglés John Douglas en 1895, instaló una fábrica de harina y almidón llamada "La Perla", que dio empleo a más de 400 trabajadores. Además, también se instaló una fábrica moderna e importante, fue la regeneradora de cigarros y puros. Las empresas cigarreras dieron empleo a 300 obreros.

En ésta época de impulso se dieron avances en la micro industria local, se instalaron fábricas de bolsas y zapatos, textiles, hilos, de aguas carbonatadas, fósforos, de ladrillo, de ropa, platería, velas, hielo, loza, jabón, talabartería, deshilados y fundidoras de fierro y bronce.

Ante estos hechos de crecimiento se dio el primer proyecto destinado a crear ámbitos residenciales en el conjunto de la ciudad, en respuesta al incremento de la población y a la creciente demanda habitacional, denominado "Plan de las colonias". Para concretar y desarrollar el negocio inmobiliario se constituyó la primera compañía dedicada a la construcción residencial, denominada: Compañía Constructora de Habitaciones de Aguascalientes (COCOHA). Posteriormente, comenzaron a surgir otras empresas vinculadas con esta actividad, que participaron activamente en la construcción de la periferia al fraccionar los terrenos adyacentes a la ciudad.

Con el "Plano de las Colonias" se expresó una nueva concepción de la ciudad y de la ocupación del suelo, que se reflejó, primordialmente, en la intención de poner sobre todo un valor al territorio, con el interés de materializar y poner en práctica un proyecto económico en la ciudad, dio como resultado la construcción de ámbitos residenciales carentes de urbanización que afectaron a las personas que ahí fincaron su residencia.

5 *Crónica urbana de Aguascalientes*, op. cit., p. 127.

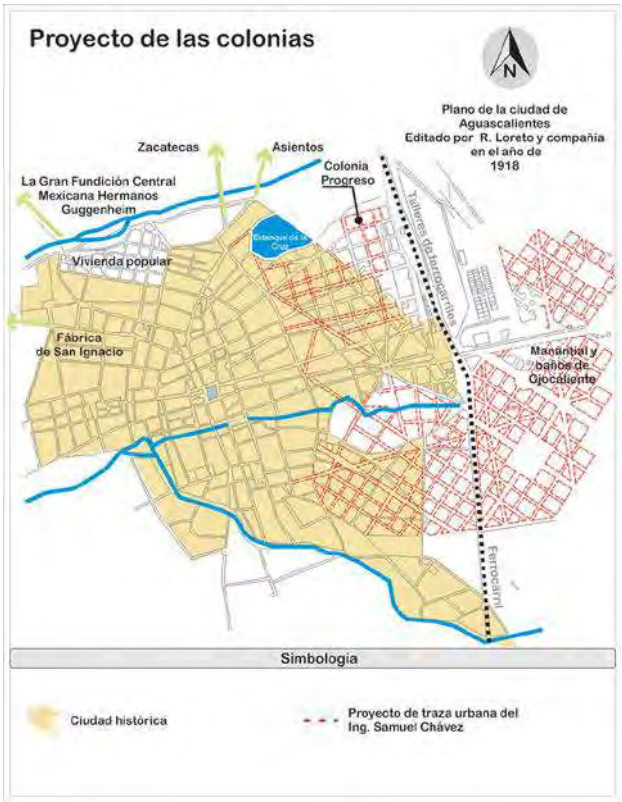


FIGURA 1: Plano de las Colonias. Fuente: elaboración propia con base en el Plano de la Ciudad de Aguascalientes, editado por R. Loreto y compañía en el año de 1918. Publicado en el libro electrónico Modelos urbanos y proceso de transformación territorial en la ciudad de Aguascalientes.

El crecimiento poblacional y urbano se vio reflejado también en la ciudad histórica en la cual se materializaron en un total de 29 aperturas viales, entre el año de 1901 a 1918. A estas intervenciones urbanas se suman, entre el periodo de 1855 a 1900, un total de 62 "aperturas viales" que se han agregado a la ciudad histórica. Se creó una comunicación lineal de la plaza principal de la ciudad a las instalaciones del ferrocarril.

Al modificar la traza urbana con nuevas vialidades se reestructuró espacial y socialmente a la ciudad histórica, y se le concibió de manera diferente al buscar, por medio de estas "aperturas viales", poner en valor áreas específicas del territorio.

División social del espacio en el crecimiento de la ciudad: Colonias y fraccionamientos residenciales.

La Revolución mexicana influyó de gran manera en el desenvolvimiento actual del espacio urbano, pues una vez terminada la lucha social en la segunda década del siglo xx,

se produjo una grave escasez de trabajo que causó miseria, principalmente en la población del campo que buscó en ciudades como Aguascalientes un refugio para vivir. Fue así como los sucesos históricos de relevancia social impactaron en el espacio urbano al impulsar su crecimiento.

Por lo tanto, Aguascalientes se convirtió en un centro de consumo, en una ciudad en expansión, en la medida en que funcionó como un polo de atracción para la gente del campo que ubicó su lugar de residencia tanto en la ciudad histórica como en la periferia urbana, la cual, cada vez y con mayor fuerza iba acentuando su expansión física.

Entre los años de 1918 y 1956 se construyeron varias colonias cuyo común denominador fue el modelo desagregado caracterizado por la autoconstrucción. Dichas colonias fueron: Miravalle, Altavista, San Pablo y Buenos Aires, mientras que la colonia Gremial se expandió. Hacia el oriente se extendieron: El Trabajo y Los Héroes, fruto del Plano de las Colonias. Al norte, a partir del barrio de La Salud, se crearon dos nuevas colonias: San Luis y El Llanito; al poniente, se ubicaron dos áreas con vivienda popular: las colonias Heliodoro García y San Marcos, en estos desarrollos habitacionales se instaló la clase obrera. Las carencias observadas en las colonias produjeron una baja calidad de vida en las personas que habitaron estas lotificaciones.

Este proceso urbano se vio favorecido por el constante incremento de la población que para el año 1950 era de 93 363 habitantes, haciendo posible el proceso de construcción de colonias periféricas. Estas se construyeron en el espacio urbano relacionadas con los grupos de la sociedad más desprotegidos y de menor capacidad económica.

Las colonias periféricas se proyectaron ajenas a la estructura urbana que caracterizó a la ciudad histórica. En el modelo urbano que se fue conformando se podía tener acceso a terrenos de bajo costo, a viviendas baratas y modestas.

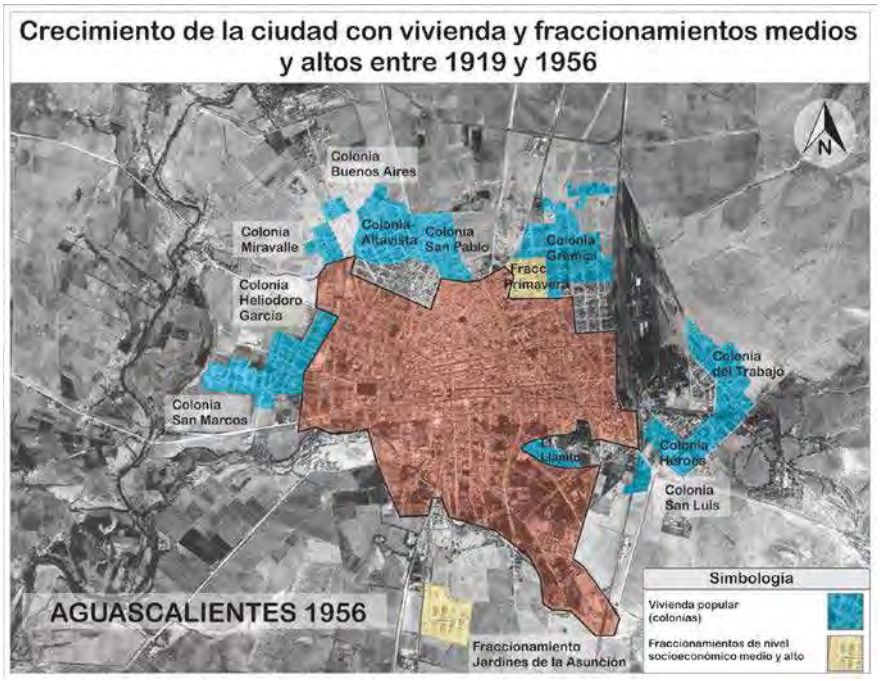


FIGURA 2: Plano. Crecimiento de la ciudad con vivienda popular y fraccionamientos medios y altos entre los años 1919 y 1956. Fuente: elaboración propia con base en la fotografía aérea de la ciudad de Aguascalientes, 1956. Publicado en el libro electrónico *Modelos urbanos y proceso de transformación territorial en la ciudad de Aguascalientes.*

La ciudad creció en dos ámbitos diversos, por un lado, recreándose en su espacio histórico, por medio de nuevos espacios interiores producto de nuevas vías o, creando ciudad a través de la colonización de territorios continuos a la ciudad tradicional. Ambas acciones conformaron las opciones urbanísticas empleadas en Aguascalientes.

También se agregan al espacio periférico "ámbitos residenciales" para una población de estrato socioeconómico medio-alto.

Este cambio en el patrón de crecimiento urbano, que proyectó en su construcción una división social del espacio periférico con "ámbitos residenciales" para ser ocupados por diferentes estratos socioeconómicos, fue un proceso naturalmente instrumentado por el capital para favorecer la ocupación del territorio, y así ofertar variadas alternativas. Se buscaba tener al alcance mayores opciones a desarrollar en el negocio inmobiliario. Se trató de diversificar la oferta de vivienda. Al final, lo que se buscaba era otras alternativas residenciales. Se impulsó como alternativa y estrategia esta manera optar por una diversificación en la oferta para otros niveles socioeconómicos. A los ámbitos residenciales construidos a finales de los años cuarenta se les denominó fraccionamientos. En primer lugar se construyeron dos fraccionamientos de clase media y alta en la ciudad: Primavera y Jardines de la Asunción.

En la ciudad histórica se siguieron parcelando las grandes manzanas medio de aperturas viales donde existieron huertas, esta era una práctica menos productiva o rentable comparada con la actividad inmobiliaria que por supuesto implica obtener mayores beneficios económicos.

En suma, se construyeron 52 nuevas calles entre 1919-1952, hecho que permitió la liberación de una gran cantidad de suelo urbano capaz de satisfacer la demanda de vivienda y que se sumó a la ofertada en la periferia.

La construcción de las colonias populares, circundando al espacio tradicional, le confiaron la calidad de centro a la ciudad histórica, a partir del uso que la población hizo de estas colonias como un espacio proveedor de servicios que satisfacían sus principales necesidades de abasto. La ciudad histórica se volvió un espacio de centralidad, lo que provoco que se hablara de dos formas de vida en la ciudad, la central o la periférica.

Segundo gran proceso de industrialización: repercusiones en los cambios territoriales y la respuesta de la planeación

Para la década de los setenta, en la cual, se pretendió dar un nuevo impulso a la industria y constituirla en la principal impulsora del desarrollo económico. Se construyó en el acceso sur de la ciudad la llamada Ciudad Industrial, en el año de 1975, con una extensión de 224 hectáreas, para ubicar ahí 279 plantas industriales. Fue el inicio de un amplio corredor industrial que siguió desarrollándose hasta nuestros días.

Aguascalientes vivió un cambio en su disposición económica y modificó su estructura industrial con empresas exportadoras. Esta acción fue posible al cambiar las políticas proteccionistas por la apertura económica y comercial. Se asumió esta política de desarrollo económico con gran empeño y se pusieron en práctica variadas estrategias para desarrollarla. A partir de 1981 empezaron a observarse los resultados.

Además, se impulsaron a nivel nacional directrices a través de los documentos de planeación que propiciaron estos cambios. Tal fue el caso del Plan Nacional de Descentralización Industrial elaborado en la administración del presidente José López Portillo. Aguascalientes se convirtió en un importante receptor de cuantiosas inversiones extranjeras, sobre todo en el ramo de la electrónica y del metal –mecánica de alta tecnología–.

Para impulsar el desarrollo industrial deseado, el gobierno estatal se avocó a construir la infraestructura requerida para tales fines. Se construyó el aeropuerto internacional de Aguascalientes, localizado a 30 km. de la capital. Esta fue una construcción indispensable para materializar la instalación en Aguascalientes de importantes industrias del mundo capitalista de alta tecnología como Xerox, Nissan, Nipomex, Texas Instument, Donaldson Micropore de México, Bulk Lift, Bird Eye, Adetel Herco; además de las empresas de capital nacional: Spimex, Concretos Guadalajara, Gutsa refrigeración, Moto Diesel, Tartratos, La Perla, etc. Este hecho industrializador permitió un crecimiento entre los años de 1970 a 1984 de 199,104 habitantes. Crecimiento significativo, si tomamos en cuenta que en el año de 1970, la población era de 181,277 habitantes. El crecimiento de la ciudad de 400 años fue superado en tan solo 13 años. En suma, se urbanizaron un total de 1650.9 hectáreas en 13 años, hecho insólito para la ciudad y que impactó invariablemente en las transformaciones urbanas acontecidas en el espacio histórico heredado.

Sobre las nuevas privadas que surgieron en prácticamente todos los barrios existentes en el espacio central, sumaron un total de 46 privadas, de 50 nuevas aperturas viales construidas entre 1971 y 1984. Ante la necesidad de planear el incremento urbano provocado por la dinámica social y económica que envolvió a la ciudad a partir de la segunda industrialización, en la década de los setenta se planteó buscar soluciones a la problemática urbana que se manifestaba de manera más evidente en 1980. Por lo tanto, se proyectó el Plan Director Urbano de la Ciudad de Aguascalientes. Éste fue el segundo planteamiento de ordenamiento urbano después del plano regulador de 1948.

La Ley General de Asentamientos Humanos de 1976 permitió que Aguascalientes contara con el apoyo jurídico para llevar a cabo la planeación institucional, por lo que en ese mismo año se publicó en el Periódico Oficial del Estado de Aguascalientes la Ley de Desarrollo Urbano del Estado de Aguascalientes. Éste fue el principal sustento jurídico-normativo que regularía el ordenamiento territorial y los centros de población. El hecho permitió que se elaborara el Plan Director Urbano de la Ciudad y con ello se cristalizó el primer proceso de planificación oficial en términos de la legislación vigente.

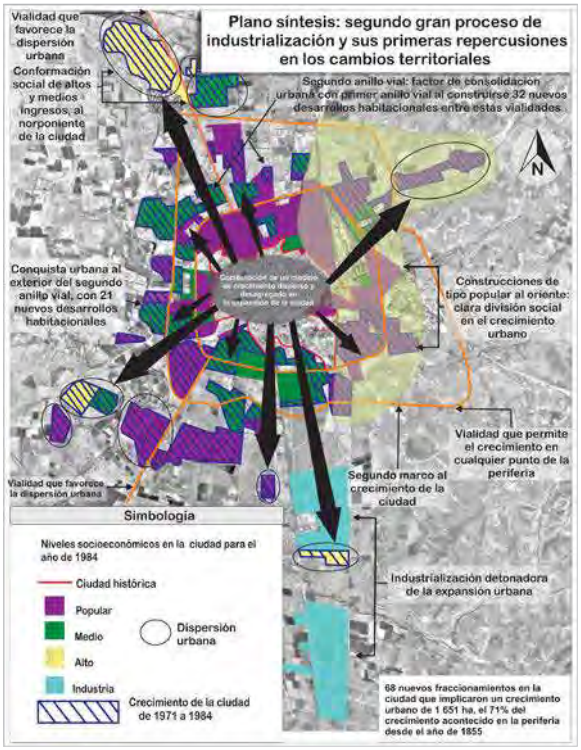


FIGURA 3: Plano síntesis: segundo gran proceso de industrialización y sus primeras repercusiones en los cambios territoriales. Publicado en el libro electrónico *Modelos urbanos y proceso de transformación territorial en la ciudad de Aguascalientes.*

Incorporación de la tierra ejidal y la configuración de una metrópoli en el crecimiento disperso de la ciudad.

Un acontecimiento de gran impacto que potenció, aún más, el acelerado crecimiento de la ciudad, fue la modificación realizada en el artículo 27 constitucional en materia de reforma agraria, que suscitó una nueva legislación en esa materia y dio origen a la privatización de la tierra ejidal. En este momento histórico se modificó y aceleró la expansión de la ciudad. Este suceso no estaba previsto en los documentos de planeación entonces vigentes, los cambios realizados al Artículo 27 en enero de 1992 y la adecuación realizada a la Ley Agraria fueron acontecimientos que favorecieron una dispersión urbana como nunca antes se había observado y se propició la especulación del suelo en la región y en particular en la ciudad de Aguascalientes. La ciudad creció, al amparo de la dispersión y la desorganización urbana, en prácticamente en todo el territorio, prevaleciendo un crecimiento a saltos que propició la creación de todo tipo de ámbitos residenciales esparcidos sin ningún control y, generalmente, fuera de lo establecido en los documentos de planeación y legislación. Nuevos espacios urbanos se construyeron para el incremento de población que surge envuelta en una dinámica de gran crecimiento.

La ciudad, para su expansión, requirió así un centro urbano en donde se realizaron ciertas funciones económicas, sociales o urbanas que favorecieran la urbanización del espa-

cio periférico. La ciudad tradicional aportó su dinámica espacial para el desarrollo periférico, especializándose funcionalmente en esas determinadas actividades terciarias al servicio de toda la población. Al mismo tiempo, el proceso de construcción en el entorno periférico le confirió la cualidad de centro urbano al espacio tradicional.

En el periodo posterior a 1994 surgieron 148 nuevos ámbitos residenciales con variadas características en su diseño y nivel socioeconómico. En el crecimiento de la ciudad, los mayores desarrollos habitacionales, tanto en superficie como en población, se manifestaron al oriente de la ciudad, colindando con el tercer anillo vial y la avenida Poliducto. Se reflejó la conquista del poniente de la ciudad expandiéndose después del río San Pedro que fue una barrera natural para el crecimiento urbano y se observó un proceso de construcción residencial disperso, desarrollándose con mayor intensidad, sobre todo en su parte central. En la parte poniente del río San Pedro, destacó la materialización de la conurbación de la ciudad de Aguascalientes con la localidad de Jesús María, proyectándose una metrópoli con los muchos problemas urbanos que ello implica.

En la primera década del siglo xxi se acentuó la dispersión urbana, debido a la construcción de infraestructura vial que se integró sobre el territorio. Fue así que se construyó el condominio residencial Campestre Club de Golf, detonando el proceso de construcción al norponiente del Río San Pedro. Esto fungió como la puerta de entrada a la urbanización del amplio territorio destinado en un futuro inmediato a desarrollar una continuidad espacial con la localidad de Jesús María.

Al agregarse la tierra ejidal al crecimiento de la ciudad, se incorporó una amplia superficie por urbanizar, lo cual es materia prima y el principal recurso requerido por el desarrollador de vivienda.

El suelo es un recurso codiciado que se acaparó y se incorporó a la ciudad por medio de las infraestructuras viales construidas, hecho que proporcionó a este insumo inmobiliario, como mercancía, mayor rentabilidad. El suelo es un elemento único que depende de varias características para su incorporación al proceso edificatorio, como pueden ser su ubicación, características naturales, dimensiones e infraestructura que lo acompañan. Es un elemento natural e irrepetible. La demanda de los predios adyacentes a la ciudad fue cambiando su uso de suelo agropecuario por el urbano. Para ello, se tomaba en cuenta su ubicación y la relación que mantenía con el contexto urbano de la ciudad de Aguascalientes, la cual se involucró en un singular y avivado proceso de urbanización que incrementó día con día el espacio urbano de la ciudad.

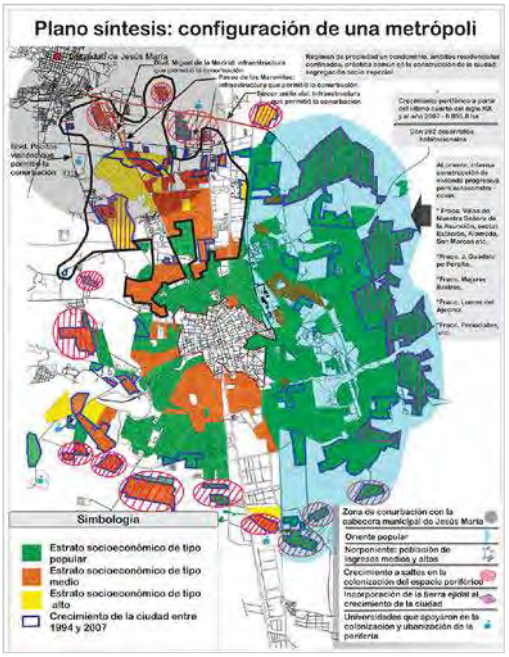


FIGURA 4: Plano síntesis: configuración de una metrópoli. Fuente: elaboración propia con base en el plano de la ciudad de Aguascalientes del año 2007. Publicado en el libro electrónico *Modelos urbanos y proceso de transformación territorial en la ciudad de Aguascalientes.*

Referencias

DÁVILA DÍAZ DE LEÓN, Laura Elena y María Elena Esquivel Reyna."Los ferrocarriles y sus trabajadores", Aguascalientes 1883-1928. Tesis de Licenciatura, UAA, 1981, citado en *El Ferrocarril Central Mexicano*, agosto de 1997, fondo 06, caja 1, exp. 60, año IX, núm. 46.

FRANCO MUÑOZ, Rodrigo (2018) *Modelos Urbanos y proceso de transformación territorial en la ciudad de Aguascalientes. De la ocupación periférica a la liquidación del centro tradicional.* (1.ªed) México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

GOBIERNO DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES. Secretaría de Desarrollo Social. (SEDESO). *Crónica urbana de Aguascalientes*. Gobierno del Estado de Aguascalientes, Aguascalientes, 1998-2004.

GÓMEZ SERRANO, Jesús, *Aguascalientes en la historia 1786-1920. Los embates de la modernidad,* tomo II, Instituto Mora, Aguascalientes, 1993.

ÓRGANO DE DIVULGACIÓN DEL ARCHIVO HISTÓRICO DEL ESTADO DE AGUASCALIENTES, "La Gran Fundición Central Mexicana", en *Mascarón*, año VII, No. 106. Aguascalientes, marzo de 2003.

LOS CENTROS HISTÓRICOS, RESERVA DE VIDA SOCIAL COMPLEJA. LA VIDA URBANA COMO PATRIMONIO. GUADALAJARA, ESTUDIO DE UN CASO

DRA. CRISTINA SÁNCHEZ DEL REAL
Prof. Invest. INAH

RESUMEN: Los centros históricos han sido espacios inclusivos de diversidad social, de pluralidad de actividades económicas y de su articulación resiliente y compleja, que con frecuencia han sucumbido ante transformaciones radicales de su espacio construido, impulsadas por nuevos modelos basados en la jerarquización y la segregación excluyente de ciudadanos y actividades. Es el caso de las transformaciones sufridas por la Ciudad de Guadalajara a mediados del siglo pasado. Sin embargo, las amenazas para la conservación de los ecosistemas urbanos tradicionales no pasan necesariamente por demoliciones masivas de su patrimonio histórico. Convertir la preservación de la vida urbana plena en una cuestión de patrimonio edificado, permite ocultar sus verdaderas condiciones de existencia.

PALABRAS CLAVE: Centros Históricos, vida Urbana, diversidad social, ecosistemas urbanos, renta inmobiliaria

La vida urbana como patrimonio

La Declaración de Quito de 2016 (Hábitat III) ha puesto el foco en aspectos de la vida urbana que conducen a considerar, paradójicamente, la ciudad tradicional como un modelo propositivo de futuro. Los centros históricos de las ciudades vuelven a estar en el ojo del huracán. Es un fenómeno recurrente que forma parte del conflicto impulsado por las crisis de los modelos económicos. La dialéctica tradición-modernidad, con sus propios escenarios materiales e imaginarios antagónicos, se mueve en una difícil compatibilidad entre continuidad e innovación, entre las modalidades de conservación del pasado y sus complejas estructuras de lo cotidiano de largo recorrido (la vida material *y su longue durée* de Braudel), y las rupturas de las grandes coyunturas económicas. Es una lucha asimétrica que enfrenta formas de vida a encrucijadas económicas, asistida en origen por la aristocrática cultura "anticuaria", reelaborada luego en la memoria colectiva y los saberes de la historia del arte y la arquitectura, que después ha incorporado los valores del urbanismo crítico (la ciudad como valor de uso y espacio de soberanía y apropiación ciudadana, por evocar el argumentario de Lefebvre, y el compromiso con las políticas sociales (bienestar, igualdad, justicia), llegando a consolidarse como un conglomerado que hoy también integra enfoques ecológicos y, en torno al cual se van agrupando todas las instancias amenazadas por la acción devastadora de esas sucesivas acometidas económicas. En cierto modo, se ha ido consagrando un movimiento, en el que los valores de la civilización, como forma material y ética del progreso sostenible, se enfrentan al juego empresarial de la gran economía, que aleja la ciudad de las condiciones de vida de los ciudadanos y sus legítimas aspiraciones: recuperar la soberanía sobre la producción de ese espacio básico y próximo, donde la vida urbana ensaya su plenitud con pluralidad, diversidad, complejidad, y resiliencia.

Es evidente que "producir" o preservar esta compleja y estimulante realidad, puede resultar una tarea difícil, tanto por la poderosa oposición a la que se enfrenta, como por la confusión que rodea su naturaleza, sus condiciones y sus representaciones. Ni siquiera la esmerada conservación del patrimonio histórico garantiza la supervivencia del complejo urbano y sus valores cuando estos espacios se vuelven exclusivos y su renovado prestigio dispara su valor inmobiliario. Tradición o innovación pueden ser equivalentes en la esfera del valor mercantil y sus imaginarios de prestigio.

Estas paradojas sugieren la conveniencia de indagar sobre los mecanismos y la verdadera naturaleza de estos procesos que se presentan de forma tan engañosa, y sobre las oportunidades que pudieran ofrecer estos espacios "singulares" cada vez más raros. En ese sentido, un breve análisis crítico de las transformaciones del centro histórico de Guadalajara (Jalisco) entre 1948 y 1952, puede aportar algunas claves a pesar de su le-

janía, dada su radicalidad, su amplitud y el carácter multidimensional de la operación. La experiencia de Guadalajara, más allá de la cuestión del patrimonio, permite desvelar dos cuestiones fundamentales para el futuro de esos escenarios complejos de largo recorrido; por un lado, el papel de la evolución de las formas del mercado y sus relaciones mutuas; por otro, el papel de la renta urbana y sus mecanismos que dirige la construcción del espacio social y sus instrumentos de exclusión, y que es el efecto más duradero de estas coyunturas.

Lo más aparatoso de la transformación del Centro Histórico de Guadalajara (1948-52) fue la espectacular destrucción del patrimonio de la ciudad que ocultó la paralela aniquilación de la vida urbana provocada por la conmoción inmobiliaria que sustituyó las modalidades de convivencia de comercio y alojamiento tradicionales por las reglas segregadoras del nuevo espacio social. Se trataba de adaptar la capital de Jalisco al régimen económico impulsado por Naciones Unidas y el Gobierno de la República —desarrollo industrial y modernidad— desmontando el espacio central de la vida cotidiana, su aparato comercial y su circulación con un callejero ensanchado. Pero todo este llamativo proceso que llenó de escombros y obras la ciudad durante cuatro años solo fue la parte instrumental de un gran proyecto de centralidad, nunca explicitado ni formalizado en un plan, que liberaba la renta urbana de sus ataduras históricas para dinamizar su revalorización. Despojado de sus valores funcionales u orgánicos, el centro virreinal desmantelado se convertiría así en un campo monetario susceptible de producción, de acumulación y de inversiones especulativas. En pocas palabras, la vieja "fisiología" se transforma en un agregado monetario. El cambio en los mecanismos de formación de la renta fue el verdadero operador que expulsó del centro de la ciudad las formas de mercado de los productos locales y del comercio tradicional de escala intermedia, transformando la cultura de consumo y los modos de uso del espacio público de la ciudad. Un nuevo espacio social, con su campo de rentas y tipos inmobiliarios jerarquizados según la estructura salarial y de clases prevista, terminó por arrasar la diversidad social del viejo tejido residencial.

No resultó muy difícil legitimar la liquidación del desprestigiado modo "señorial" propio de la vieja y agotada sociedad colonial, con su espacio mercantil girando alrededor de una producción y un consumo de circuito restringido, generalmente de proximidad que se agrupaba en los abigarrados soportales del centro histórico. Y mientras la arquitectura orgánica tradicional desaparece, emerge un activo campo inmobiliario depurado de su embarazoso patrimonio, que se "reinventará" a pequeña escala y teatralmente como una memoria-talismán. Si la cruz de avenidas protagoniza el episodio principal del sacrificio patrimonial en el altar de la nueva centralidad, la cruz de plazas pondrá en escena la resurrección simbólica del pasado.

¿Fue necesaria esta destrucción generalizada? El modelo de Sustitución de Importaciones solo fue una forma neocolonial de industrialización sin instrumentos inmobiliarios sofisticados. De ahí que revolucionar el campo de rentas necesitara un protocolo tan expeditivo. El municipio, falto de recursos, cede la iniciativa al Gobierno del Estado que convierte a las hegemonías locales en agentes inmobiliarios: "*el dinero saldrá de "los colchones" de los propietarios y otros agentes locales con ayuda financiera federal*". Nada que ver con el panorama actual donde la fuerte competencia entre capitales a escala global presiona el espacio, allí donde las condiciones lo permiten. En aquel caso, fue necesario incentivar las inversiones con un demoledor viario de prestigio; con medidas fiscales (una ley de valoraciones) que garantizaban la materialidad monetaria del nuevo espacio social a construir; liberando el centro histórico de las viejas leyes de inquilinato y sus ataduras; multiplicando por tres el volumen edificado. Los ciudadanos perdieron el espacio colectivo más vital y popular de su ciudad, pero las hegemonías locales que avanzan sus ahorros a cuenta del incremento expectante de los nuevos activos inmobiliarios, conservaron su posición relativa, al menos en esa esfera inmobiliaria que ha perdido su dimensión cívica.

Las pérdidas colectivas fueron muchas. La primera, la posibilidad de una sostenible vida cívica futura. El fin del espacio virreinal, fue también el de su elaborada evolución "burguesa" a lo largo del siglo XIX y principios del XX, gracias a la alta compatibilidad de la física jurídico-espacial colonial con el modelo de ciudad mercantil que iba sustituyendo a la ciudad patricia del virreinato, donde las familias de la oligarquía local y sus clientes custodiaban su propio circuito cerrado de acumulación. *Grosso modo,* el viejo centro residencial que integraba las diversas actividades y funciones de la vida colectiva, que catalizaba los beneficios mutuos entre lo formal y lo informal, se inmola en un centro especializado que segrega las funciones residenciales y comerciales.

Las relaciones asimétricas de la nueva economía formal se imponen a la gran producción informal, en especial a la pequeña producción mercantil urbana, tan frágil espacialmente. El entorno no capitalista del sistema que aporta el grueso de las condiciones de existencia de la población, compartiendo históricamente los mismos lugares centrales, es declarado incompatible a partir de entonces, poniendo fin a una fecunda convivencia entre todos los modos mercantiles involucrados. El espacio más emblemático de esta pérdida de vida ciudadana fueron los "portales".

La dualidad de los portales era su mayor virtud. De un lado, los comercios tradicionales instalados en los bajos de los edificios mantenían la calidad y el prestigio del aparato comercial de la ciudad, herederos del comercio comisionista que había sobrevivido a la colonia y, de otro lado, los cajones o alacenas informales, también de larga tradición,

situados frente a ellos bajo los portales —alquilando un pilar— en instalaciones más precarias, pero igualmente reguladas. Se disponía así de un gradiente que cubría todo el espectro social. Todos pagaban sus derechos, los comerciantes formales, sus licencias y costes, los "puesteros" en sus diversas modalidades, el alquiler del espacio público. Era un mundo plural donde ningún grupo, con sus variantes propias, formaba un conjunto homogéneo, y que sufrió una especie de estado de excepción adicional, ya que las fincas afectadas pudieron rescindir el contrato a los comerciantes inquilinos de forma automática, acelerando la desintegración de este "ecosistema" mercantil.

Un periódico de la época (*El Informador*) describe bien sus cualidades:

> "*no es posible que Guadalajara sufra en silencio la desaparición de los portales que constituyeron por siglos distracción, gozo, comercio, progreso, protección, descanso, para los habitantes de Guadalajara. ... Eran los portales, como el escaparate, como el más bello aparador que tenía Guadalajara para lucir todo lo que de bello, de alegre y de rico tuvo y tiene... Y el pueblo tapatío protesta, porque siente el dolor que se experimenta cuando se le amputa una parte de su cuerpo... Esos inquilinos del pasado no ocuparán los nuevos locales de la calle ensanchada, ni por el nivel de las actuales rentas de éstos, ni por la categoría modesta de sus negocios".*

El nuevo espacio residencial sigue un camino semejante. La rescisión automática de los alquileres, las demoliciones y, la revalorización de la renta, se aúnan para expulsar a la periferia a los arrendatarios históricos de recursos modestos. De nuevo la pluralidad social, rasgo fundamental del viejo modo de alojamiento se reduce a un rígido esquema estratificado, un vacío de vida colectiva y de convivencia.

Actualmente, la crisis del régimen fordista en todas sus variantes ha dado paso a la economía globalizada que no parece necesitar modelos sociales, ni urbanos; una economía superior y oportunista que explota las asimetrías o las induce allí donde hay ocasión. Para sus agentes, la ciudad histórica ya no necesita ser la cabeza de un determinado espacio social, o el centro de sus actividades económicas. Es materia inmobiliaria pura para la inversión especulativa, lo efímero contra la *longue durée*. Le basta con ser un lugar exclusivo y nada lo es más que esos raros centros históricos supervivientes y que ofrecen hoy oportunidades únicas, aunque tengan que pasar por maquillaje. El operativo es básicamente el empleado en Guadalajara hace 70 años para descomponer el sistema complejo de la ciudad y su continuidad autorregulada, excepto lo referente al patrimonio, cuya conservación pasa a ser fundamental. Las cualidades estéticas, el encanto histórico de su materialidad rescatada, la capacidad evocadora de esos viejos centros, pueden encarnar ventajosamente el imaginario del éxito, del estatus de poder, y los convierte en lugares mágicos donde la renta se multiplica sin mediación productiva. Basta

con descomponer la compleja fisiología del organismo sometiéndolo a la competencia entre actividades de alto rango que se encargan de su depuración, o actividades que producen y consumen imaginarios intensivos incompatibles con la vida cotidiana, como el turismo. Tiene todos los rasgos del fetiche donde confluyen la seducción cambiante de lo efímero, con su materialidad y su poder estructurante recuperados mediante la representación monetaria del valor. Frente a esto, solo cabe convertir la ciudad tradicional en un modelo de resistencia. Un comentario de aquel momento parece presagiar lo contrario: "*El embaldosado de cantera de sus calles, que las hacen semejarse a patios de casas antiguas, y sus calles Hidalgo dedicadas exclusivamente al peatón, dan a la ciudad una animación envidiable hasta para nuestros portales cuando estaban completos*". La ciudad real confundida con su representación, cede su temporalidad, su futuro, su capacidad para protagonizar una ciudad alternativa, soberana y sostenible en un continuo ensayo de civilización: "*La Plaza de Armas los domingos por las noches, y los portales este día por la mañana y todos los de la semana y a todas horas, pero especialmente por las tardes, fueron para Guadalajara su sala de reunión, de recepción, de distracciones en sus usos y costumbres, que hablar de nuestra ciudad era recordar portales y plaza de armas*".

Conclusión

La continuidad histórica de la morfología urbana de Guadalajara, podría haber tenido otro destino, si en lugar del despliegue del modelo inmobiliario, hubiera habido una alternativa inspirada en patrones diferentes, que hubiera exigido desde luego agentes distintos y políticas sociales comprometidas con un proyecto ciudadano. Una alternativa basada en la construcción de una sociedad democrática civil, orientada por la solidaridad y la ecología política, que aún hoy resulta difícil de concebir, podría haber dirigido un proyecto más sostenible y más protector del patrimonio.

El problema de la forma construida y las funciones, que es central en el discurso habitual del patrimonio urbano, se convierte, de inicio, en un problema de totalidad compleja e integrada que se disgrega, es decir, un orden que se disipa con el declive de sus creadores, y cuyas partes van cobrando independencia hasta la destrucción de su expresión o dimensión material construida, que culmina cuando los valores inmobiliarios, de naturaleza estrictamente monetaria, se imponen definitivamente. Lo orgánico, el valor de uso, los valores de conservación y reproducción, las diferentes modalidades productivas y sus vínculos, son sustituidos por la dimensión inmobiliaria única que prevalece.

Lo sustancial en el caso de Guadalajara fue la imposición de un nuevo modelo de vida social y económica que alteró radicalmente los mecanismos de la renta inmobiliaria y

del uso del suelo, disgregando y destruyendo las relaciones de equidad, de integración de personas y actividades vinculadas a su sostenibilidad. Si aquel modelo de industrialización progresó destruyendo patrimonio, hoy el proceso de financiarización globalizado, que incluso puede adoptar formas de regeneración urbana y protección patrimonial, induce efectos similares de elitización y exclusión con la consiguiente disgregación del complejo urbano, de la mano de actividades para las que la ciudad es sobre todo un activo financiero.

Referencias

ÁLVAREZ MORA, Alfonso, (2001). "La cuestión de los centros históricos. Generaciones de planes y políticas urbanísticas recientes", en *Cursos sobre el Patrimonio Histórico 5*, pp. 313-328. Edit. Iglesias Gil, J.M. Universidad de Cantabria, Reinosa, España.

CAMPOS VENUTI, Giuseppe. (1999). "Urbanismo, Ecología y ciudad consolidada", en Ciudades, nº 4, Revista del Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid, España, pp. 105-114

DÍAZ MORALES, Ignacio. (1998). "De mi Guadalajara perdida", *Artes de México, nº 41,* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, INBA, México, pp. 32-39

GALLO LOZANO, F. (1978) *"El Corazón de la Ciudad"*. Una experiencia de renovación urbana en el centro histórico de Guadalajara. Centro Metropolitano de Guadalajara. . Departamento de Planeación y Urbanización del Estado.

GARCÍA DE ALBA, R. (1996). *Guadalajara a principios del siglo xx (1900-1930).* Periódico El informador, 5 de octubre de 1996. pág. 8 E

HERNÁNDEZ LARRAÑAGA, Javier. (2001). "*Guadalajara: identidad perdida. Transformación urbana en el siglo xx"*. Editorial Ágata. Secretaría de Cultura de Jalisco; Patronato del Centro Histórico de Guadalajara.

LANZAGORTA VALLIN, Juan. (1993). "El siglo de las mutilaciones y las desapariciones". *Revista de Guadalajara, Universidad de Guadalajara*.

ROCH PEÑA, Fernando (2000). "Ciudad histórica. Espacio social y procesos inmobiliarios", *Ciudad, Territorio y Urbanística,* Instituto Universitario de Urbanística, Universidad de Valladolid, pp. 167-194.

ROCH PEÑA, Fernando (2001) "El centro histórico en el marco de la sostenibilidad económica y social". Actas de los XI Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico (Reinosa, julio 2000) ISBN 84-8102-286-1, págs.391-408

ROCH PEÑA, Fernando. José Miguel Fernández Güell, José Miguel. Sevilla Buitrago, Álvaro. (2011). "Nueva época, viejos conflictos: ciudades y teorías urbanas en la

encrucijada". *Urban.* ISSN 1138-0810, N° 1. (Ejemplar dedicado a: Los futuros de la planificación), págs. 3-10

SÁNCHEZ DEL REAL, Cristina *(2013). "La ciudad histórica como ciudad alternativa". Un análisis del concepto y la Práctica del patrimonio urbano. Valoración de un caso mexicano*" Tomo II. ISBN 978-3-659-07188-1 pp 184-349 Editorial Académica Española. Akademikerverlag GmbH and Co. KG. Heinrich-Böking-Str. 6-8 D -66121 Saarbrücken. Germany

SÁNCHEZ DEL REAL, Cristina (2013). "El patrimonio urbano al servicio de un modelo alternativo de ciudad". A propósito de Guadalajara. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. BUAP. *Revista Sociedad, ciudad y territorio. Núm. 04. Puebla,México*

SÁNCHEZ DEL REAL, Cristina (2012). *"La ciudad histórica como modelo de ciudad. Una revisión conceptual y metodológica de la intervención en los centros históricos desde la historia, la urbanística y la sostenibilidad".* Grafisma Editores. Guadalajara, Jalisco

SÁNCHEZ DEL REAL, Cristina (2011). "Un proceso de la remodelación radical del espacio funcional y social inducido por el nuevo régimen de acumulación. La destrucción de la memoria histórica y del patrimonio urbano". *Revista Ciudades 14. España. Pp. 81-110. Instituto de Urbanística. Universidad de Valladolid.*

SÁNCHEZ DEL REAL, Cristina (2008). "Memoria Histórica, Patrimonio Urbano y Modelos de Centralidad. La destrucción del centro histórico de Guadalajara". *Cuadernos de Investigación Urbanística Núm. 60.* España. Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.

SÁNCHEZ DEL REAL, Cristina (2003). (et.al) Forma Urbana y sociedad en el barrio de Lavapiés. Dinámicas de transformación y procesos de rehabilitación en centros históricos. Sección de Urbanismo del Instituto Juan de Herrera de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM). Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Madrid.

TROITIÑO VINUESA, Miguel Ángel. (1998). "Historia Urbana, valoración y protección del patrimonio cultural de la ciudad". Revista *La ciudad en* retro*spectiva,* Luis Felipe Cabrales Barajas y Eduardo López Moreno, compiladores, Universidad de Guadalajara, CUAD-CUCSH, Guadalajara.

PLANEJAMENTO, MERCADO E POLÍTICA: DA BRASILIA MODERNISTA À METRÓPOLE DISPERSA

CAROLINA PESCATORI
Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de Brasilia. Professora doutora

RESUMO: Este trabalho pretende ampliar o escopo de análise sobre Brasília, localizando-a no debate teórico sobre a dispersão urbana como fenómeno global, por meio de uma narrativa histórica que considere os planos e projetos oficiais para a cidade frente ao violento proceso de urbanização. Destacamos dois aspectos importantes: 1) a ineficiência do planejamento territorial oficial diante das pressões políticas e económicas direcionadas à dispersão da sua urbanização; 2) a criação de novos eixos de urbanização não planejados e seus custos sociais, ambientais e económicos.

PALAVRAS-CHAVE: Dispersão urbana, Brasil, Brasília, planejamento

Introdução

A dispersão urbana é lócus de ação do capital imobiliário e de seus mecanismos de reprodução onde se materializam "padrões urbanísticos emergentes" como condominios fechados e outros enclaves urbanos. Os espaços dispersos respondem às demandas por ampliação da produção imobiliária para a reprodução do capital distanciando-se das condições necessárias para a qualidade de vida e mínima equidade social. Brasília capital modernista brasileira, apesar de ter sido concebida como parte de um proceso desenvolvimentista pautado por um otimismo heróico, sendo "a capital da esperança", nunca escapou aos procesos de reprodução de desigualdades socioespaciais característico das ciudades latinoamericanas.

Diferentemente das cidades de origem colonial brasileiras, como São Paulo, Rio de Janeiro e Salvador, baseadas no paradigma da cidade "compacta tradicional", Brasília partiu de um projeto urbanístico característicamente modernista, baseado na limitação populacional (500 mil habitantes), no zoneamento unificional, na separação de modos de transporte, nos edificios isolados com ampla prevalencia de espaço públicos verdes. Porém, mesmo antes de sua inauguração, em 1960, foi criada a cidade-satélite de Taguatinga (1958) distante 30 km do centro da da cidade, abrigando a população pobre trabalhadora que não encontrou opções de moradia na cidade desenhada. Iniciava-se,assim, o proceso de espalhamento da cidade, que se agravaría ao longo de seus quase 60 anos de história. Hoje, Brasília é uma cidade dispersa de 2.9 milhões de habitantes e centro de uma região metropolitana de 4 milhões de pessoas.

Este trabalho pretende ampliar o escopo de análise sobre Brasília, localizando-a no debate teórico sobre a dispersão urbana como fenómeno global, mas por meio de uma narrativa histórica que considere os planos e projetos oficiais para a cidade frente ao violento proceso de urbanização. Destacamos dois aspectos importantes:1) a ineficiencia do planejamento territorial oficial diante das pressões políticas e económicas direcionadas à dispersão da sua urbanização; 2) a criação, ao longo do tempo, de novos eixos de urbanização não planejados e seus custos sociais, ambientais e económicos.

Brasília e a dispersão urbana

> *Não creio que se possa projetar uma cidade-capital para ser aumentada indefinidamente. Se o centro, o sistema de tráfego, os parques e os edifícios públicos são adequados para uma população eventual de meio milhão a 600 mil pessoas, serão inadequados para uma população de um milhão ou um milhão e meio. Portanto, é preciso haver alguma delimitação do crescimento da cidade-mãe, uma vez alcançado o tamanho mais aconselhável; e os desenvolvimentos posteriores, especialmente dos centros agrícolas e industriais, devem ser planejados, a fim de que eles atuem como cidades-satélites e de apoio dentro da região* (HOLFORD, 2012, p. 26).

A afirmação de William Holford, urbanista inglês membro da Comissão Julgadora do Concurso Nacional de Projetos para a Capital Federal, ilustra como a questão de estabelecer limites para a cidade – no caso, populacional e, consequentemente, também territorial – era seminal para o urbanismo naquele momento. A limitação de população para 500 mil habitantes foi determinada posteriormente à publicação do edital do concurso, como resposta a questionamentos de Ary Garcia Roza, então Diretor Presidente do IAB, e foi divulgada em carta pelo próprio Niemeyer (BRAGA et al., 2010, p. 42–44).

A ideia de que qualquer cidade precisa ter limites populacionais e, por vezes, territoriais definidos remonta aos primórdios da urbanização (RYKWERT, 2006). No planejamento urbano do século XXI, ela permanece vigente na figura do "perímetro urbano", que delimita, geográfica e tributariamente as áreas urbanas, separando-as das rurais. No entanto, como a contínua expansão das áreas urbanas é uma realidade no Brasil, tais perímetros são frequentemente aumentados a cada revisão do Plano Diretor na maioria dos municípios brasileiros, (SANTOS JUNIOR; MONTANDON, 2011), pondo em xeque a eficácia dos limites urbanísticos, certos de sua racionalidade neutra.

Assim como a determinação de limites para o crescimento da cidade, sempre esteve no cerne das discussões do urbanismo a questão de como organizar territorialmente o inevitável aumento da população urbana. O ordenamento territorial por cidades-satélites, que remonta ao final do século XIX, consolidou-se, na teoria urbanística do século XX, como o melhor meio de viabilizar a compactação dos tecidos urbanos e facilitar a coordenação da infraestrutura do território.

O projeto urbanístico de Brasília, sua implementação e planejamento posteriores incorporaram os princípios de limitação física e populacional e de organização territorial, controlada por meio do modelo de cidades-satélites, conforme previsto pelo plano de Lucio Costa. Vale destacar, porém, que a construção das cidades-satélites havia sido pensada como uma estratégia para suprir demandas posteriores à completa ocupação do primeiro núcleo, o Plano Piloto, ou seja, apenas quando este atingisse o limite de 500.000 habitantes – o que, até os dias atuais, não aconteceu. A primeira cidade-satélite, Taguatinga, foi construída, à revelia do plano de Costa, em 1958, antes mesmo da inauguração da cidade.

Essa antecipação teve altos custos sociais, como a geração de uma organização intencionalmente dispersa, estendida para além das ocupações internas ao DF. O Plano Piloto passou a centralizar empregos e serviços para diversos municípios ao seu redor, constituindo, assim, uma metrópole regional (JATOBÁ, 2010). Segundo o geógrafo Aldo Paviani, tratam-se de fenômenos de *dispersão e periferização planejadas,* dada a ação direta do governo do DF no planejamento e implementação de núcleos fragmentados e separados entre si, organizados em torno do centro, o Plano Piloto, no qual se concentram a maioria das oportunidades de emprego e "os melhores equipamentos e atividades" (PAVIANI, 2010, p. 85). As cidades-satélites de Brasília, por um lado, nunca foram projetadas para serem administrativa ou politicamente autônomas, ou seja, para serem municípios, em seu sentido pleno. Por outro, elas deveriam ser minimamente autônomas em relação à oferta de empregos e/ou serviços – essa autonomia está na essência da teoria das cidades-satélites, mas não se efetivou no DF (PAVIANI, 2010).

Diferentemente de outras cidades brasileiras, Brasília nasce dispersa –talvez antes mesmo de o fenômeno iniciar-se em outras áreas do país, de acordo com a periodização de Nestor Goulart (REIS FILHO, 2006) – e sua periferia permanece fragmentada e distante do centro durante décadas. De forma paulatina, no entanto, parte de seus vazios intersticiais foi sendo ocupada, construída, com a consequente conurbação de algumas cidades-satélites. Isso propiciou a configuração de uma área urbana mais contínua, com a diluição de limites entre seus núcleos urbanos. Mais recentemente, percebeu-se uma redução no ritmo de crescimento da mancha urbana do DF e o adensamento e verticalização de diversas áreas já ocupadas (JATOBÁ, 2010, p. 309–312), como Águas Claras, Taguatinga, Guará, Gama e Ceilândia.

Paralelamente à ocupação dentro do DF, ocorreu o adensamento e expansão urbana dos municípios adjacentes à Brasília, formando uma ocupação, majoritariamente dispersa do território metropolitano que ainda reproduz o modelo de urbanização centro rico – periferia pobre (HOLANDA, 2010; SOUZA; RIBEIRO, 2010), com forte concentração de ren-

da nas áreas centrais. A principal questão da "metrópole brasiliense" não é, contudo, a configuração dispersa em si, mas a profunda precarização da vida nos núcleos periféricos (tanto nas cidades-satélites quanto nos municípios metropolitanos), causada pela permanente carência de infraestrutura, transporte, serviços e emprego nessas localidades (PAVIANI, 1996). Cidade Ocidental, município no Estado de Goiás, fez parte deste processo de intensa expansão urbana precarizada. Nesse processo, destacamos a implantação de diversos condominios fechados e grandes empreendimentos imobiliários que se organizaram ao longo de um novo eixo de urbanização dispersiva, pautado pela transformação especulativa de terras rurais em terras urbanas.

De Brasília à Cidade Ocidental: (des)planejamento e formação de um novo vetor de crescimento urbano

Existe uma profunda relação de dependência entre os municípios ao redor de Brasília e a capital desde o início da sua construção. Assim, houve um entendimento da condição metropolitana da região que se refletiu em algumas experiências de planejamento, como o Fundo de Desenvolvimento do DF (FUNDEF), criando em 1966, e o Programa Especial da Região Geoeconômica de Brasília (PERGEB), de 1975, ambos com poucos desdobramentos efetivos (FREITAG; FARIA, 2013). Posteriormente, deu-se o reconhecimento institucional da organização metropolitana de Brasília com a criação da RIDE /DF – Região Integrada de Desenvolvimento do Distrito Federal e Entorno[1], em 1998, para efeitos de articulação da ação administrativa da União, dos Estados de Goiás, Minas Gerais e do Distrito Federal.

Mesmo depois da institucionalização da RIDE/DF, o planejamento territorial, quando se deu na escala metropolitana, permaneceu pouco efetivo. Tampouco os planos municipais propuseram ou consideraram estratégias compartilhadas (SCHVARSBERG, 2010, p. 274). Essa carência de uma prática metropolitana de planejamento desencadeou um processo de expansão urbana dentro do DF que culminou no Alphaville Brasília, em Cidade Ocidental, no Goiás. Isto porque Alphaville se localiza em um eixo de urbanização diferente daqueles priorizados pelos instrumentos de planejamento tanto do DF quanto de Cidade Ocidental, como detalhamos a seguir.

1 Criada pela Lei Complementar n.º 94, de 19 de fevereiro de 1998.

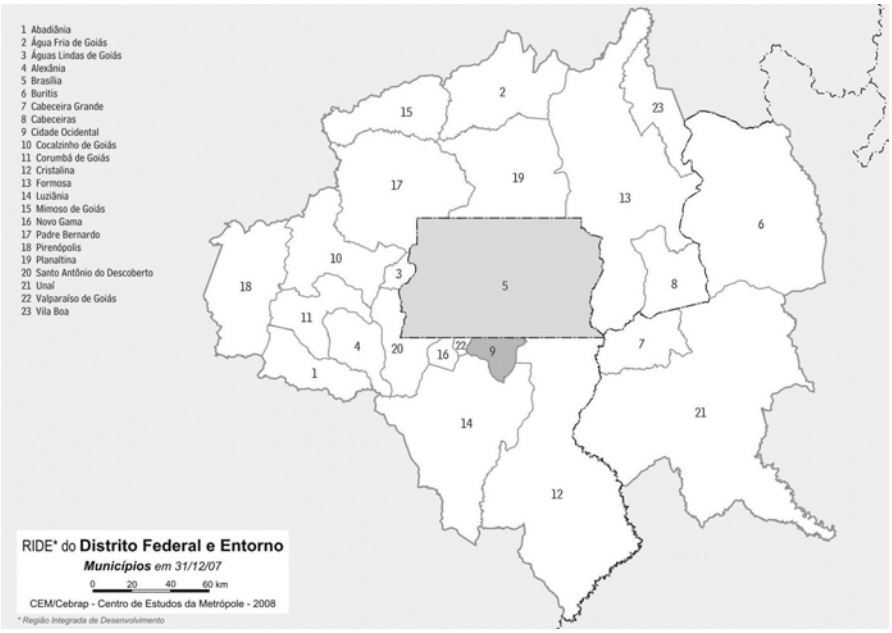


FIGURA 1: Mapa da RIDE DF, destacando o DF e o município goiano de Cidade Ocidental, ao sul. Fonte: Adaptado de CEM, Cebrap (2008).

Em 1977, foi elaborado o Plano Estrutural de Organização Territorial do DF (PEOT), aprovado em 1978. Dentre diversas proposições, o PEOT indicava áreas para novos assentamentos, todas localizadas no eixo sudoeste do DF, na direção das cidades satélites de Taguatinga e Ceilândia. A indicação deste eixo como principal sentido da expansão urbana do DF era corroborado por propostas de implantação de linhas de transporte de massa conectando novas áreas centrais.

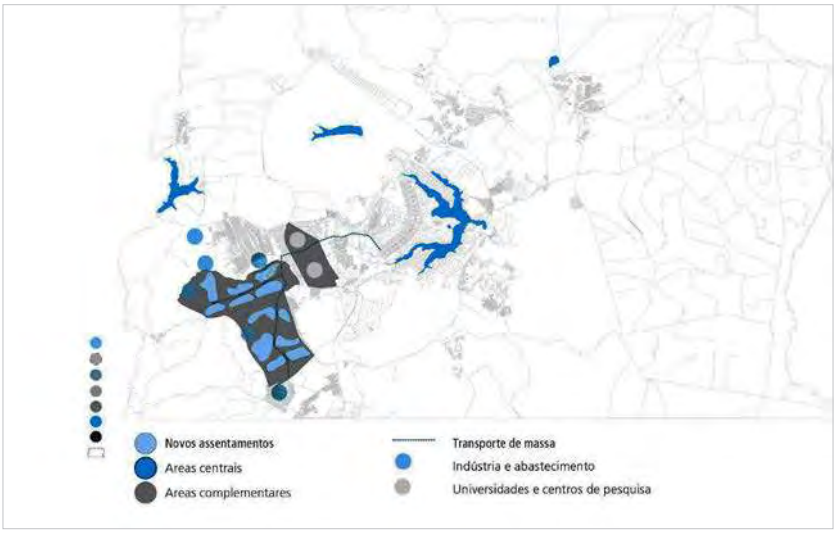


FIGURA 2: Mapa de zoneamento do PEOT 1978.

Pouco antes do PEOT, em 1975, tem-se a formação do primeiro loteamento irregular com características de condomínio horizontal no DF, o Country Club Quintas da Alvorada, hoje conhecido apenas como Quintas da Alvorada (DISTRITO FEDERAL; TERRACAP, 2016; FREITAS, 2013, p. 78). Este loteamento se localizava na bacia do rio São Bartolomeu, na área do Jardim Botânico, bairro que foi constituído apenas em 1999.

FIGURA 3 . Mapa de Localização do Jardim Botânico e da área do Alphaville Brasília

Na década de 1980, a oferta regular de imóveis para moradia caiu sensivelmente, ocasionando grande alta dos preços dos aluguéis econsequente aumento das invasões em terras publicas e de loteamentos não-aprovados (irregulares) em terras particulares, tanto pela classe de baixo poder aquisitivo, quanto pela classe média. Os loteamentos para classe média localizavam-se, em grande parte, em áreas rurais na Área de Proteção Ambiental do Rio São Bartolomeu, nas RAS Sobradinho e São Sebastião, com destaque para a área do Jardim Botânico, em completa discrepância com o principal eixo de urbanização indicado pelo PEOT/77.

Em 1985, foi elaborado o Plano de Ocupação Territorial do DF (POT) que, apesar de não ter sido aprovado, serviu de subsídio para os planos posteriores (SCHVARSBERG, 2014, p. 54). No POT, mantinha-se o eixo sudoeste como principal eixo de urbanização, enquanto a área do Jardim Botânico foi determinada Zona Rural (ZRU) e a grande área entre o Jardim Botânico e o município de Cidade Ocidental, ao longo da DF-140, foi definida como Zona de Ocupação Restrita (ZOR), ambas indicadas como não prioritárias para ocupação urbana.

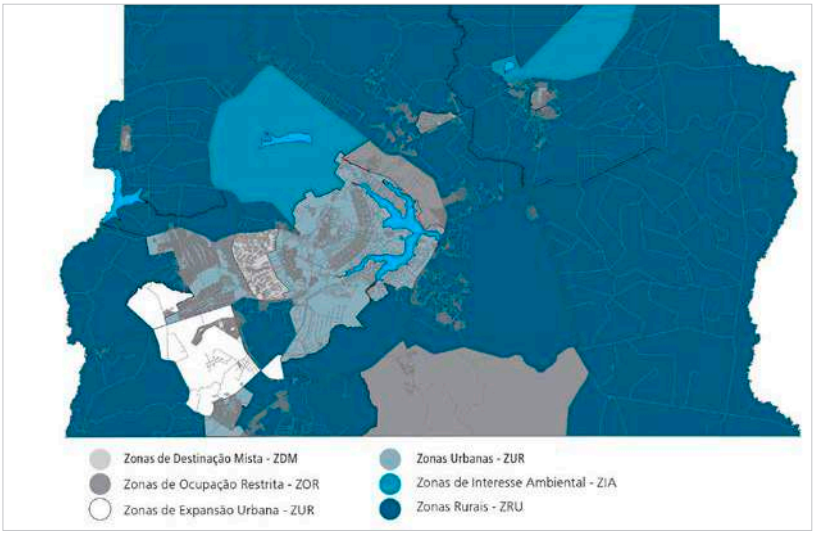


FIGURA 4. Mapa de zoneamento do POT, 1985.

Os planos imediatamente posteriores, quais sejam, o Plano de Ocupação e Uso do Solo (POUSO), aprovado em 1990, e o Plano Diretor de Ordenamento Territorial (PDOT), aprovado em 1992, permaneceram indicando o eixo sudoeste como prioritário. No entanto, em franca oposição às diretrizes de todos esses planos, que direcionaram a expansão urbana para o vetor sudoeste, o governo distrital decidiu construir a terceira ponte ligando a RA Lago Sul ao Plano Piloto (VIANNA, 2011). A ponte JK teve sua construção iniciada em 2000 e foi inaugurada em dezembro de 2002 e, como uma grande infraestrutura urbana e viária, alterou significativamente a acessibilidade à região posterior ao Lago Sul, incluindo o Jardim Botânico e o Altiplano Leste. A ponte aumentou a acessibilidade da região, diminuindo o tempo de deslocamento até o centro da cidade, que concentra quase 50% dos postos de trabalho do DF (GOVERNO DO DISTRITO FEDERAL; CODEPLAN, 2013) e tornou o Jardim Botânico ainda mais atraente para a classe média alta, valorizando a área e aumentando a pressão por novos loteamentos, ainda que irregulares.

O Jardim Botânico teve expressivo crescimento populacional ao longo do tempo, abrigando, em 2014, aproximadamente 26 mil habitantes. Consolidou-se como uma das principais concentrações de condomínios fechados de classe média alta do DF (DISTRITO FEDERAL; CODEPLAN, 2014), e formou um importante vetor de expansão urbana, como mostram Vianna (2011) e Resende (2013).

FIGURA 5: Ponte JK

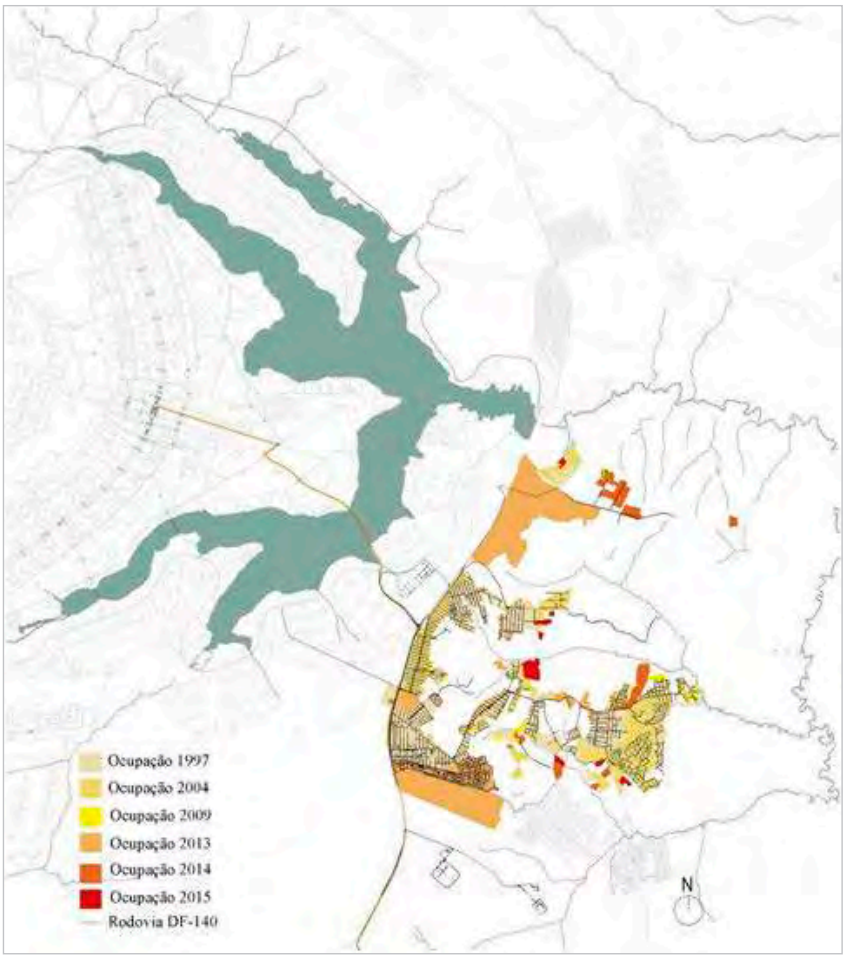


FIGURA 6: Crescimento Histórico do Setor Habitacional Jardim Botânico. Bases de dados extraídas de Geoportal, 2017. Elaborado por Raquel Freire, 2018.

A paisagem desse território é profundamente marcada pelos muros e pela prioridade do espaço privado frente ao espaço público exíguo e mal construido.

FIGURA 7: Paisagem urbana característica do Jardim Botânico. Fotos de Carolina Pescatori e Ana Cecília Ferraz, 2018.

Este novo vetor implicou em uma reorganização dos vetores de expansão urbana ao sul do DF, não mais restrito à ocupação ao longo da rodovia BR-040, no sentido dos municípios goianos de Valparaíso de Goiás, Novo Gama e porção oeste de Cidade Ocidental, como acontecia (e continua a ocorrer) desde 1980; mas sim ao longo da rodovia DF-001, incluindo o Jardim Botânico, passando pelo Setor Habitacional Tororó, seguindo pela DF-140 até a porção centro-norte do município de Cidade Ocidental.

FIGURA 8. Mapa de ocupação do eixo de expansão Centro-sul. Elaboração: Andressa Melo, Carolina Tavares e Raquel Freire, 2016.

A consolidação do Jardim Botânico acabou por viabilizar a ocupação de áreas para além desta RA, tornando terras antes muito distantes do centro de Brasília atrativas para a implantação de novos condomínios horizontais, regulares ou não. Terras localizadas além do DF, em Cidade Ocidental, entraram para o mapa de áreas urbanizáveis pela iniciativa privada, incluindo empresas urbanizadoras.

A ocupação da área ao longo do eixo centro-sul foi sancionada pelo PDOT aprovado em 1997 e corroborada em sua revisão, aprovada em 2009. Ambos os planos mantiveram a histórica indicação de que o vetor sudoeste fosse o principal eixo de adensamento populacional. Porém, os planos indicaram o vetor de crescimento centro-sul, ao longo da rodovia DF-001, seguindo para a DF-140, incluindo exatamente as áreas ocupadas por loteamentos irregulares no Jardim Botânico e indo além, indicando o prosseguimento da ocupação para as áreas até então rurais do eixo centro-sul. Estas áreas foram transformadas em Zonas Urbanas e definidas como parte dos "Novos Setores Habitacionais e de Regularização".

Nota-se o alinhamento entre as posturas do Estado como ente de controle e planejamento territorial e de empresas e proprietários de terras interessados em ampliar seus negócios e lucros. A lucratividade advinda da transformação de terras rurais em urbanas foi aumentada vertiginosamente depois da chancela governamental, que apontou estratégias claras de regularização fundiária e acolheu a definição de um novo vetor de urbanização escolhido e operado pela iniciativa privada, majoritariamente irregular.

Essa nova conjuntura do planejamento do crescimento urbano de Brasília está em franco desacordo com os repetidos esforços do planejamento territorial do DF por reforçar os vetores sudoeste e sul, ambos amparados por infraestrutura de transportes e mais compatíveis com as restrições ambientais para ocupação urbana existentes na Bacia do São Bartolomeu. Esta discrepância também aparece no planejamento territorial de Cidade Ocidental, município muito novo, criado em 1990, periférico e de economia pouco expressiva, altamente dependente do DF (QUEIRÓZ, 2007, p. 119).

Considerações finais

Cidade Ocidental é um município pobre, de baixa produção econômica interna, característico da condição de "periferia-dormitório metropolitana" (SCHVARSBERG, 2016). Para ultrapassar esta condição, a articulação do Estado com o setor produtivo é fundamental e não é esta articulação que está sendo questionada por este trabalho, mas as condições em que esta articulação se deu no caso da conformação do eixo centro-sul.

O poder público, como coordenador do processo de planejamento territorial, deve conduzir suas definições de maneira a promover a qualidade de vida da população e a realização da função social da terra. Como coloca Paulo Cesar Xavier Pereira (2011), a iniciativa privada não pode definir as diretrizes de planejamento, pois não é dela que virão soluções garantidoras da equidade social e da melhor distribuição das benesses públicas (PEREIRA, 2011, p. 30). Ainda conforme Pereira (2011), o planejamento é também um "espaço de luta", onde os agentes públicos e privados atuam para realizar seus interesses, mas que precisa se transformar em espaço de "resistência" para impedir o predomínio das intenções do capital articulado ao Estado, e "redirecionar a urbanização". De fato, há um profundo desacordo entre a consolidação do eixo centro-sul e o histórico de planejamento do DF e do próprio município de Cidade Ocidental.

Se o planejamento metropolitano deve compreender as diferenciações regionais e o agravamento do desequilíbrio socioeconomômico, nos parece que a atuação em larga escala de empresas urbanizadoras aponta para um processo de homogeneização dos espaços ocupados pelas periferias ricas no Brasil, onde proliferam conjuntos de condomínios horizontais de luxo altamente fortificados, acoplados a centros comerciais e de serviços diversificados e deslocados dos centros tradicionais. Não há como esperar que a urbanização conduzida pela iniciativa privada incorpore demandas além daquelas emanadas por seu "público-alvo", pelo mercado imobiliário e pelos seus acionistas. A contrapartida para o município permanece restrita à promessa de emprego e aumento da arrecadação tributária, aspectos aparentemente suficientes para que as administrações locais e estaduais se desdobrem para acomodar a nova ocupação, sem questionar ou exigir outras formas de articulação entre a cidade existente e a cidade prometida. E são essas articulações e costuras que poderiam criar pontes importantes de integração socioeconômica e urbanística nessa "nova" periferia brasiliense, que, sem isso, permanecerá reproduzindo seus mesmos modos de segregação e empobrecimento.

Referências

ANJOS, R. S. dos. (2003). "Estruturas Básicas da Dinâmica Territorial no DF". In: A. Paviani & L. A. de C. Gouvêa (Orgs.). *Brasília, controvérsias ambientais*. Brasília: Editora UnB.

DISTRITO FEDERAL, & CODEPLAN. (2014). *Pesquisa por Amostra de Domicílios - Jardim Botânico - RA XXXVII (PDAD - DF - 2013/2014)*. Brasília: CODEPLAN.

DISTRITO FEDERAL, & SEDUMA. (2009). *Plano Diretor de Ordenamento Territorial do Distrito Federal - Documento Técnico.* Brasília: Secretaria de Estado de Desenvolvimento Urbano e Meio Ambiente.

DISTRITO FEDERAL, & TERRACAP. (2016). Histórico da Regularização Fundiária no DF. Brasília: TERRACAP. Disponível em: http://www.terracap.df.gov.br/regularizacao-fundiaria-novo-2/historico-7

FREITAG, P., & FARIA, R. S. de. (2013). Planejamento Regional em Brasília: O Fundefe e o Pergeb nas décadas de 1960 e 1970. In V Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo (Vol. I, p. 89–103). Barcelona - Buenos Aires: DUOT. Disponível em: http://hdl.handle.net/2099/14126. Acesso em abril de 2015.

FREITAS, G. de. (2013). *Células Desconexas: Condomínios Fechados e as Políticas Públicas de Regularização do Distrito Federal.* Dissertação de Mestrado. Brasília, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de Brasília.

GONZALES, S. F. N. (2010). "A Gestão Urbanística do Espaço Habitado: o Objeto e o Método no Caso do Distrito Federal". In: Paviani, Barreto, Ferreira, Cidade, & Jatobá (Orgs.). *Brasília 50 anos: da capital a metrópole* (p. 163–193). Brasília: Editora UnB : NEUR-Núcleo de Estudos Urbanos e Regionais.

GOVERNO DO DISTRITO FEDERAL, & CODEPLAN. (2013). *Perfil de Distribuição dos Postos de Trabalho no DF: Concentração no Plano Piloto e Déficits nas Cidades-dormitório.* Brasília: CODEPLAN.

GOVERNO do Estado de Goiás, SEPLAN, S. de P. e D., AGDR, A. G. de D. R., Prefeitura de Cidade Ocidental, & PRÓ-CITTÀ, I. de E. P.-C. (2006). *Proposta de Lei do Plano Diretor de Cidade Ocidental.* Cidade Ocidental: SEPLAN;AGDR; PMCO.

IBGE. (2016). IBGE Cidades: Município de Cidade Ocidental (IBGE Cidades). Brasília: IBGE.

PEREIRA, P. C. X. (2011). "Agentes imobiliários e reestruturação: interesses e conflitos na construção da cidade contemporânea". In P. C. X. Pereira (Org.). *Negócios imobiliários e transformações sócio-territoriais em cidades da América Latina* (p. 23–31). São Paulo: FAUUSP.

QUEIRÓZ, E. P. (2007). *A Formação História da Região do Distrito Federal e Entorno: dos Municípios-gênese à presente Configuração Territorial.* Dissertação de Mestrado. Brasília, Programa de Pós Graduação em Geografia/ Universidade de Brasília.

RESENDE, L. da G. (2013). Expansão Metropolitana, Promotores Imobiliários e Discurso da Sustentabilidade Ambiental, no Aglomerado Urbano de Brasília: o Caso do Condomínio Alphaville. Dissertação de Mestrado. Brasília, Programa de Pós-Graduação em Geografia/Universidade de Brasília.

SCHVARSBERG, B. (2010). "Do Plano Piloto a Brasília Metropolitana: considerações sobre planos diretores e planejamento metropolitano". In: Paviani, Barreto, Ferreira, Cidade, & Jatobá (Orgs.). *Brasília 50 anos: da capital a metrópole.* Brasília: Editora UnB : NEUR-Núcleo de Estudos Urbanos e Regionais.

SCHVARSBERG, B. (2014). "O Processo de Planejamento Urbano e Territorial de Brasília". In: Saboia & Derntl (Orgs.). *Brasília 50+50: Cidade, História e Projeto* (p. 50–65). Brasília: UnB.

SCHVARSBERG, B. (2016). Atualizando desafios para a políticas urbana e metropolitana. Conferência apresentado em II Ciclo de Políticas Urbanas e Regionais no Brasil, FAU/UnB.

VIANNA, R. J. (2011). A Valorização das Terras Situadas na Região da bacia do Rio São Bartolomeu: a 3ª Ponte do Lago Sul e os Condomínios Fechados. *Boletim Regional, Urbano e Ambiental* . Brasília, IPEA, pp. 177–187.

MESA Nº 11

Desde as margens: cidade, urbanismo e práticas profissionais na América Latina

COORDINADORES

THAÍS TRONCON ROSA, Programa de Pós Graduação em Arquitetura e Urbanismo Faculdade de Arquitetura e Urbanismo -Universidade Federal da Bahia

MAGALY MARQUES PULHEZ, Instituto das Cidades -Universidade Federal de São Paulo (Unifesp)

ADRIANA GOÑI MAZZITELLI, Universidad de la República, Uruguay

NARRATIVAS DE LA TRANSFORMACIÓN DE LOS BARRIOS POPULARES DE MEDELLÍN-COLOMBIA. EL COTIDIANO HABLANDO[1]

LILIANA MARÍA SÁNCHEZ MAZO
Doctora en Arquitectura e Urbanismo, Profesora Titular Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Programa Trabajo Social, Medellín-Colombia e investigadora Grupo Medio Ambiente y Sociedad (MASO).

RESUMEN: En las últimas dos décadas, políticas urbanas en asentamientos precarios de Medellín-Colombia han reconfigurado el cotidiano de la población con nuevos bienes y servicios sociales que dignifican la vida pero, que a la vez, promueven dinámicas urbanas en las que predomina la captura individual de beneficios de la urbanización. Esta contradicción despierta banderas de lucha social juvenil por la defensa de los barrios populares, que se levantan como voces de esperanza mediante formas de apropiación del espacio público para el encuentro, socialización, construcción colectiva, indicadores de derecho a la ciudad.

PALABRAS CLAVE: política urbana, transformación Medellín, urbanismo social, contra-usos juveniles.

1 Artículo fruto de investigaciones e intervenciones llevadas a cabo desde 2012 con instituciones públicas y habitantes de barrios populares de Medellín.

Introducción

Desde la década de los 2000 varias ciudades de América Latina han implementado políticas urbanas en asentamientos precarios orientadas a la mejoría de vivienda, saneamiento básico, servicios públicos domiciliarios, movilidad urbana, espacio y equipamiento público, seguridad y convivencia. Con estas se busca, simultáneamente, enfrentar problemas urbanos, mejorar condiciones de vida, generar competitividad económica y construir una buena imagen de las ciudades. En este contexto, discursos y prácticas del mercado global han sido incorporados por instrumentos de planeación urbana local, generando transformaciones socioespaciales en asentamientos precarios adecuadas a la "mercantilización de las ciudades".

En Colombia, los barrios populares de Medellín han sido laboratorio de experimentación de políticas urbanas, que con foco en movilidad urbana, equipamientos y espacios públicos, han reconfigurado el cotidiano de la población. Avances e impases en gestión pública e intervención urbana se mezclan, para de un lado, dignificar la vida de las personas con nuevas centralidades que ofrecen bienes y servicios; y de otro, encarecer el costo de vida, generar valorización inmobiliaria, desplazamiento voluntario-involuntario, y disputas por la captura individual de los beneficios derivados de la urbanización.

En el seno de las dinámicas contradictorias que materializan la transformación de los barrios populares de Medellín surgen reflexiones que nutren el debate propuesto por la mesa. Se reconoce la emergencia de nuevas banderas de lucha social por la defensa del territorio histórica y colectivamente construido, cargado de identidad y afecto. En medio del predominio de usos privatizantes del espacio público por parte de actores al margen de la ley y comerciantes; camadas juveniles disputan su uso con formas de apropiación cultural que se levantan como voces de esperanza para exprimir su condición potencial: posibilidad de encuentro, escucha, socialización, construcción colectiva, indicador de derecho a la ciudad.

Permanencias y cambios de la ciudad periférica de Medellín

El crecimiento acelerado de asentamientos precarios en América Latina desde mediados del siglo XIX fue generado por intensos flujos migratorios hacia los principales centros urbanos atraídos por la industrialización naciente (Zuquim, Mazo, Mautner, 2017)[2]. A

2 Zuquim Maria de Lourdes, Sánchez Liliana y Mautner, Yvone (2017), *Barrios populares Medellín, Favelas São Paulo*, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo Universidade de São Paulo, São Paulo.

esta realidad, retratada en Colombia y Medellín, se suma la violencia política y armada que desde mediados del siglo xx y aún hoy, acontece en zonas rurales y urbanas, generando disputas entre actores por el dominio y control territorial. De este modo, quienes han construido la periferia urbana de Medellín lo han hecho en su condición de pobladores migrantes del campo a la ciudad en busca de nuevas oportunidades, o pobladores desplazados por las múltiples violencias. Para la Organización de Naciones Unidas-ONU-Hábitat (2009)[3] alrededor del 80% de la población habitaba las ciudades principales de Colombia y, en Medellín, aproximadamente el 25% de la población total ocupaba áreas informales en condiciones de pobreza, precariedad, exclusión y desigualdad social. Esta cifra continúa en aumento en Medellín (Pérez, 2017)[4] y en Colombia, que registra a 2018 un 77.8% de población urbana (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2018)[5].

Sánchez (2017)[6] explica cómo los asentamientos periféricos de Medellín han pasado por un proceso de urbanización promovido por la política pública urbana desde inicios de la década de 2000. Producto de tal política se ha transformado el cotidiano histórico de la formación de los barrios, caracterizado por la desigualdad y exclusión social derivadas de la combinación acciones del mercado -falta de empleo-, poder público -intervenciones débiles, parciales, discontinuas y descontextualizadas de las necesidades de la población- y agentes al margen de la ley -micropoderes territoriales que disputan, suplantan y confrontan el poder estatal, amenazan, asesinan, desplazan habitantes, rompen procesos sociales, establecen fronteras invisibles que impiden la libre movilidad-.

Ese cotidiano también alienta acciones organizadas de habitantes visibles en convites para ocupar tierra, autoconstrucción de barrios, asambleas populares para toma de decisiones, acciones colectivas con incidencia en la planeación local; en cooperación con la iglesia católica y otros sectores de la sociedad, civil, para dar respuesta a necesidades básicas. Esta práctica social se opone, resiste, reivindica y negocia con la política pública excluyente y con las formas de violencia. Este cotidiano, restrictivo y a la vez potencializador de lucha social, hace evidente que la ciudad popular ha sido construida a varias manos, diversas, desiguales, cooperantes, fragmentadas y en disputa.

3 ONU-Hábitat (2009). Informe mundial sobre asentamientos humanos, http://www.unhabitat.org.

4 Pérez, Andrea (2018). Las periferias en disputa. Procesos de poblamiento urbano popular en Medellín, Estudios Políticos, 53, 148 - 170.

5 Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018). *Censo nacional de población y vivienda,* DANE, Bogotá.

6 Sánchez Liliana (2017). *Medellín: uma cidade construída a várias mãos? Participação e política urbana na transformação da cidade popular contemporânea*, Universidade de São Paulo, São Paulo.

El proceso de urbanización es movilizado por nuevos discursos políticos-institucionales que intentan garantizar derechos sociales históricamente negados; mientras viejas estructuras socio-políticas -pobreza, violencia, clientelismo, corrupción-, continúan bloqueando la fuerza y continuidad de la lucha social y, atentando contra la vida, la libertad y la dignidad. Estos discursos, fundamentados en el Estado Social de Derecho y en la democracia participativa de la Constitución Política de Colombia de 1991, son implementados por marcos legales en política urbana en áreas precarias con financiamiento público local. Aunque desde los 80´s ya se venían interviniendo estas áreas en Medellín, es en los 90´s que el Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Informales-PRIMED posibilitó la unión de voluntades políticas para su atención integral, vinculando demandas provenientes de la lucha histórica de pobladores por la reivindicación de derechos (Sánchez y Gutiérrez, 2015)[7].

El Urbanismo Social-US, motor esencial del "modelo Medellín", orientó la urbanización de los barrios populares basado en intervenciones implementadas a nivel local, nacional e internacional durante la década de los 90´s: PRIMED en Medellín; espacio público en Bogotá; barrios marginales (1970-1980) y espacio público (1980) en Barcelona; regeneración urbana y uso de arquitectura monumental para mejorar el desarrollo, imagen y competitividad (1990) en Bilbao; y programa de vivienda *Favela-Bairro* en Rio de Janeiro (1994-2000). En él están presentes lógicas poco compatibles (Brand, 2010)[8]: principios socioespaciales como la inclusión socioespacial, condiciones de vida dignas, equipamientos, espacios públicos y accesibilidad a servicios urbanos con demandas del mercado global que tratan la ciudad como modelo polo de competitividad económica.

Valga mencionar que este discurso no es nuevo en la ciudad, se incorporó desde mediados del siglo XX cuando se orientó la modernización de la planeación urbana con participación de la élite local e influencia de consultores extranjeros que tenían como función la transferencia de experiencias exitosas que garantizasen el crecimiento urbano armónico[9]. En Medellín las orientaciones de planes pilotos, reguladores y directores siempre han sido un ideal de la planeación urbana desbordado por las dinámicas socioespaciales.

7 Sánchez, Liliana y Gutiérrez, Alberto (2014). *Potencialidades de la participación para la construcción de ciudad desde intervenciones urbanas en asentamientos precarios. América Latina Hoy*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, vol. 68,119 - 136.

8 Brand, Peter (2010). "El "urbanismo social" de Medellín, Colombia". <http://www.bartlett.ucl.ac.uk/dpu/"Metrocable"s/dissemination/Brand-2010.pdf>.

9 La "Medellín modelo", ejemplo para otras ciudades del país y del mundo, fue promovida por Karl Heinrich Brunner, que llegó a la ciudad en 1940 para orientar la planeación urbana (Martin, 2012, pp. 41, 42). Brand y Dávila (2012 apud Hofer, 1996, pp. 41) registran como la expresión "urbanismo social" había sido utilizada em 1952 por el mismo Brunner.

Con estos antecedentes y bajo estas lógicas se pusieron en marcha procesos de gestión y planeación urbana local entre 2004-2011, con Proyectos Urbanos Integrales-PUIS que, basados en metodologías participativas, garantizaron el acceso a derechos en vivienda, saneamiento ambiental, salud, educación, transporte, recreación, deporte, seguridad y convivencia, los cuales, simultáneamente, en un ambiente de pacificación orientado por la implementación de políticas de seguridad, pretendían revertir el cuadro histórico de pobreza, precariedad y violencia histórica de los barrios populares.

Perspectivas de la transformación de Medellín

En el devenir de la lucha social y de la debilidad político-institucional se fue generando una gran deuda con los barrios periféricos, que finalmente fue usada para justificar la implementación de la política urbana en transporte (Figura 1) y espacio público (Metrocable, colegios de cualidad, parques biblioteca, plazas, parques, equipamientos en salud y económicos).

FIGURA 1. Barrio Santo Domingo Savio, comuna 1, zona nororiental de Medellín, urbanizado entre 2001 y 2007. Fuente: archivo fotográfico MASO

Esas intervenciones urbanas, que frecuentemente respaldan en la literatura el "modelo Medellín", se presentan según Urán (2012, p. 38) como un todo indiferenciado en el que la Alcaldía es quien toma la iniciativa mientras que la población acompaña de manera pasiva. La existencia histórica de lucha social demuestra la relación de corresponsabilidad socio-política[10]. Una primera perspectiva distancia la comprensión institucional de la transformación de Medellín de la derivada de la formación histórica de los barrios po-

10 Urán, Omar (2012). Participación ciudadana y espacio popular urbano en Medellín - entre ciudadanía insurgente y programas de planeación participativa y urbanismo social – Comuna 1 y Comuna 13 – una reflexión comparativa, *e-metropolis, Medellín*, 8, 32-43, marzo.

pulares, en la que el posicionamiento de la lucha social en la política pública desmiente que el PUI sea un resultado exclusivo del gobierno.

Esta intervención fue guiada por un modelo de gestión innovador, formulado por fuera del funcionamiento tradicional del gobierno local, que rompía con las intervenciones fragmentadas y discontinuas, la alternancia del poder público y la poca efectividad de la participación en la planeación urbana. En este nuevo contexto, se priorizó inversión nacional, departamental y predominantemente, local para la construcción de obras como motor de cambio social y cultural. La Empresa de Desarrollo Urbano-EDU, fue la encargada de planear, administrar recursos e información, ejecutar obras e contrataciones, además de coordinar acciones y articular la inversión de las diferentes secretarías, orientando la gestión pública a proyectos estratégicos.

Cinco zonas de la ciudad fueron intervenidas bajo la metodología del PUI, siendo la zona nororiental, comunas 1-2, la primera en convertirse en un laboratorio de experimentación y modelo de intervención urbana para la activación de los PUIS restantes. Enfrentar, de forma integral, la problemática urbana de los territorios más desfavorecidos, precarios y violentos, vinculándolos a las dinámicas de la ciudad formal, fue posible mediante la ejecución de iniciativas de desarrollo que aproximaron al gobierno local y a habitantes, mejoraron el índice de espacio público, calidad de vida y desarrollo humano (Echeverri; Orsini; 2010, p. 18)[11]. En el caso de la zona nororiental estos índices eran los más bajos de la ciudad.

La transformación urbana se observa en el mejoramiento significativo de estos índices. El diagnóstico dramático en el año 2004, que prevaleció durante 53 años en los barrios de Santo Domingo Savio, Granizal, Popular y Andalucía de la zona nororiental, cambió con el aumento de 125.000 m2 de espacio público, implicando que éste pasase de un índice de 0.65 a 1,7 m2/hab. Aunque se reconoce dicho avance, este es insuficiente si comparado con la media de la ciudad medida en 4,01 m2/habitante y, aún más con la meta propuesta por el Plan Especial de Espacio Público de Medellín (Departamento Administrativo de Planeación, 2006) proyectada para toda la ciudad a 2020 en 6 m2/hab[12].

11 Echeverri, Alejandro, Orsini, Francesco (2010). Informalidad y urbanismo social en Medellín. In: ARBAUX, Michel; ECHEVERRI, Alejandro; GIRALDO, J. Medellín, medio-ambiente, urbanismo sociedad. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit, Urbam, Centro de Estudios Urbanos y Ambientales, 2010.

12 Departamento Administrativo de Planeación (2006). *Documento técnico de soporte al plan especial de espacio público y equipamientos*, Alcaldía de Medellín, Medellín.

La disponibilidad y acceso a nuevos espacios y equipamientos públicos posibilita la prestación de servicios urbanos, por ejemplo, con casas de justicia dotadas de beneficios descentralizados de la Alcaldía; colegios de calidad que ofrecen mayor cobertura educativa; parques biblioteca que ofrecen programas para diferentes sectores poblacionales localizados alrededor de parques, miradores y plazas que propician el encuentro y la socialización; centros de desarrollo empresarial con asesoría técnica y crédito para la creación de pequeños negocios.

Los beneficios generados por el Urbanismo Social fueron difundidos a nivel mundial por agencias de cooperación, consultores internacionales y poder público local. La vertiginosa atención mediática, acompañada de un efectivo marketing urbano institucional logró, según la Alcaldía de Medellín-AdeM (2011), que la ciudad fuese competitiva al vincularse al mercado global. Así lo demuestran múltiples premiaciones otorgadas desde 2004 a la fecha, el que fuera sede de importantes eventos internacionales, referente obligatorio de turismo y una de las ciudades con mayor inversión extranjera del país[13]. Como resultado se instaura una nueva imagen de Medellín en la que barrios populares pasan de ser los lugares más violentos del mundo (por narcotráfico) a lugares seguros y modelos de transformación urbana. La difusión de las bondades de esta política ha llevado a que se proyecte su implementación en ciudades colombianas como Bogotá, Cali y Cartagena mientras que, en ciudades latinoamericanas como Rio de Janeiro, Asunción, Caracas, La Paz ya se ha replicado para confrontar con éxito problemas urbanos en asentamientos precarios.

Si bien se reconocen los avances de la política urbana reciente comparada con el histórico abandono institucional de la periferia, es necesario visibilizar las perspectivas que distancian la comprensión de la transformación urbana por la institucionalidad y la expresión socioespacial del cotidiano de los barrios urbanizados. El estudio de Sánchez (2017) sobre la transformación reciente de los barrios periféricos de Medellín actualizado a la fecha, producto de trabajo de campo con colectivos juveniles, levanta contradicciones y disputas que emergen de la producción del espacio urbanizado, siendo estructurante la apropiación de los espacios y equipamientos públicos por habitantes y turistas.

Una de estas perspectivas es la monumentalidad y alto valor icónico de las obras construidas (retomada de Bilbao y Barcelona) manifiesta, por ejemplo, en el Parque Bibliote-

13 Alcaldía de Medellín-AdeM (2011). *Medellín, guía de la transformación ciudadana, 2004-2011*, Mesa Editores, Medellín.

ca España de Santo Domingo Savio. Este equipamiento, construido en un área ocupada hacia 40 años por 615 personas que habitaban en 123 viviendas; fue visto por el gobierno como posibilidad para solucionar la precariedad e informalidad urbana mediante la dotación de espacio público de alta calidad y la relocalización de familias para otros lugares que les permitiera una vida digna; mientras que para los habitantes no era su prioridad y con su remoción por construcción de obra pública se violó el derecho a la permanencia en el território y a la vivienda.

Nuevas áreas configuradas según el Plan de Ordenamiento Territorial como centralidades urbanas con equipamientos, espacios públicos e innovadoras infraestructuras de transporte que conectan física y socialmente los barrios periféricos y, a estos con la ciudad, generan sensación de pertenencia e inclusión. La contradicción asume dos facciones: una, el abandono, deterioro y destrucción de obras físicas causados por la falta de continuidad de la política urbana; dos, cuando a la par de la concentración de servicios que garantizan el acceso a derechos en las áreas consolidadas, surge la preocupación por el aumento del costo de vida, mientras que por fuera de los límites de la intervención continúan creciendo barrios en condición de informalidad, reproduciendo nuevos ciclos de precariedad urbana.

En la dinámica económica se observa cómo el consumo de mercancías era satisfecho por la oferta básica de productos distribuidos en pequeñas tiendas de barrio, mientras que las cooperativas populares, creadas por habitantes, predominaban como principal fuente de empleo. El proceso de urbanización favoreció la concentración y aumento de comercio con la correspondiente afluencia desmedida de carros y visitantes. Este comercio, generador de empleo formal e informal, es activado por emprendedores externos a los barrios que invierten en la construcción de sofisticados establecimientos con gran oferta de productos para consumo local. En sectores como *Andalucía*, comuna 2, se estima un crecimiento del comercio en un 400% al pasar de 18 locales en 2004, a 300 en 2007 después de la intervención (AdeM, 2008)[14].

Hacen parte del cotidiano barrial funcionarios públicos encargados de la prestación de servicios en educación, cultura, empleo, salud y seguridad. La existencia de casas de justicia, la presencia de cuerpos policiales y la instalación de cámaras dan la sensación a habitantes y turistas de orden y control institucional. Sin embargo, en el acompañamiento del cotidiano de los barrios se revela que dicho imaginario de seguridad opera

14 Alcaldía de Medellín-AdeM (2008). *Informe final de gestión, 2004-2008. Medellín la más educada*, Departamento Administrativo de Planeación, Medellín.

solo para turistas, mientras que para habitantes es ficticio ya que los actores alzados en armas continúan actuando. Se reinventan acciones ilegales que van más allá de la histórica regulación de la movilidad urbana con fronteras invisibles, venta y compra de lotes, interferencia en el activismo comunitario. Ahora controlan y regulan problemas cotidianos, comercio de drogas, "precio y distribución de productos de consumo diario" (Giraldo, Rendón y Duncan, 2014)[15], cobro por la seguridad de habitantes y comerciantes, así como por el uso de nuevas calles y aceras, también se aprovecha la escalada del turismo para la captura de beneficio económico.

Habitantes armados y no armados, turistas y poder público generan un relacionamiento de poder desequilibrado en el que disputan los beneficios de la urbanización, siendo los actores alzados en armas y los comerciantes los que se apropian más fuertemente de los espacios públicos mediante usos mercantilistas favorables al lucro económico y desfavorables a la apropiación democrática prometida por el Urbanismo Social. En esta balanza desequilibrada de poderes, jóvenes habitantes renuevan banderas de lucha social cimentadas en la cultura, resistiendo a las formas de dominación y control que usurpan el carácter público del espacio tornándolo en un bien monopolizado y restringido. La transformación generada por la urbanización abrió los barrios populares a nuevas dinámicas de mercado pero no los rescató de la violencia armada.

Apropiación cultural de espacios públicos

Mientras la institucionalidad y los habitantes ven discurrir el cotidiano de los barrios en nuevas formas de apropiación de los espacios públicos construidos, sin olvidar la memoria que históricamente les marcó como lugares inseguros, peligrosos, sin pertenencia, con usos privatizantes; asoman prácticas culturales juveniles que resisten ante dinámicas urbanas mercantiles opresoras.

La camada juvenil que hoy lucha por resignificar la apropiación de espacios públicos recoge como herencia el estigma de víctimas y victimarios del conflicto armado. La imagen de joven peligroso y sin futuro converge con la del joven dinamizador de acciones colectivas que reivindican, desde la cultura, el derecho a la ciudad, la defensa de los barrios y la inclusión como indicadores de paz territorial. Producto de la interacción permanente con habitantes, de la comunicación respetuosa y horizontal basada en la escucha atenta

15 Giraldo, Jorge, Rendón Andrés, Duncan, Gustavo (2014). *Nuevas modalidades de captación de rentas ilegales en Medellín*, Universidad EAFIT, Empresa para la Seguridad Urbana, Alcaldía de Medellín, Medellín.

y el diálogo fluido y, conociendo las orientaciones institucionales de la política pública, los colectivos juveniles se apropian de espacios y equipamientos públicos construidos por las intervenciones urbanas, con lo que ellos denominan, "contra-usos".

Estas formas de apropiación resignifican las marcas negativas de los espacios públicos y confrontan los actuales usos violentos, privatizantes, mercantilistas o de abandono institucional y social, invirtiéndolos con usos solidarios e incluyentes que promueven el encuentro colectivo, la reunión, socialización, el cuidado y la protección. Los contra-usos, norteados por la paz territorial, buscan recuperar la memoria urbana narrada desde la voz de los habitantes, reconocer las potencialidades de los barrios así como las dinámicas contradictorias del cotidiano transformado. Este horizonte de sentido estimula estrategias culturales itinerantes, creativas y alternativas que se mueven de lugar en lugar, resignificando y construyendo vínculos afectivos con los espacios públicos, sentidos, pensados y usados mediante la fiesta, música, lectura, arte, teatro y grafiti (Figura 2).

FIGURA 2. Toma cultural de espacios públicos por jóvenes habitantes zona nororiental de Medellín. Fuente: archivo fotográfico MASO

Estas experiencias de (re)apropiación de los espacios públicos lo custodian como bien colectivo, reivindicando la lucha por el derecho a la ciudad en abierta disputa con su mercantilización. Producto de la reunión de recursos y esfuerzos de variados agentes se crean redes colaborativas que enaltecen la condición del joven como sujeto protagonista de la transformación de sus barrios.

Corolario

La urbanización de barrios populares, desde inicios del 2000, los ha transformado con infraestructura y nuevas oportunidades, siendo notoria, la apropiación de espacios públicos. Si bien son evidentes los avances de la política del Urbanismo Social por la mejoría de condiciones de vida de los pobladores, históricamente sometidos a violencia, pobreza, desigualdad y exclusión; esta transformación ha generado, al mismo tiempo, contradicciones y disputas entre diversos agentes por los beneficios de la urbanización. Iniciativas de paz juvenil apropian colectivamente espacios públicos con prácticas emancipadoras movilizadas de narrativas de derecho a la vida y acciones artísticas itinerantes, denominadas contra-usos. Procesos participativos, anclados en necesidades sociales, diálogos de saberes y acciones solidarias, que articulan colaborativamente actores, instituciones y recursos, se configuran como experiencia de control y vigilancia comunitaria de los espacios públicos que se erigen como bandera de lucha social levantándose en rechazo a cualquier forma de violencia.

ARQUITECTOS EN LAS VILLAS DE BUENOS AIRES EN LOS '70

MARIA EUGENIA DURANTE
Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos - Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata - Buenos Aires, Argentina

RESUMEN: ¿Cómo se reelaboraron las prácticas arquitectónicas ante el problema habitacional de las villas de Buenos Aires, en los primeros años de los '70? ¿Qué debates se cristalizan y confluyen en la configuración de estas nuevas prácticas? Este trabajo se centra en las prácticas arquitectónicas que se desarrollan entre 1970 y 1974, en la Villa 7 y Villa 31, de la Ciudad de Buenos Aires. Estos casos nos permiten visualizar la confluencia y acumulación de los debates y prácticas generados desde la arquitectura al calor de las demandas de los sectores populares por una transformación de su hábitat. Un proceso de renovación de prácticas que toma fuerza luego de la caída de Perón en 1955, cuando se articula con los procesos de modernización profesional y académica y politización de las capas medias intelectuales. En base al análisis de documentos y entrevistas a protagonistas, se propone en este trabajo realizar un recorrido que situé a ambas experiencias en las trayectorias de sus protagonistas y sus vínculos con los debates de la época, en el campo de la arquitectura local y latinoamericana.

PALABRAS CLAVE: Villas de la Ciudad de Buenos Aires, proyecto participativo, prácticas profesionales comprometidas, trayectorias militantes, vivienda popular.

La presencia de arquitectxs[1] en las villas resulta una de las formas que encuentran para aportar en el proceso de lucha política de los sectores populares, desde los saberes específicos. En este caso se revisan las prácticas desarrolladas en dos villas de la ciudad de Buenos Aires: la villa 31 y la villa 7. Para los mismos, nos preguntamos: ¿Qué papel cumplieron lxs técnicxs que se acercaron a las villas en los procesos de movilización social y política creciente de fines de 1960 y principios de 1970? ¿Qué debates se cristalizan y confluyen en la configuración de estas nuevas prácticas? ¿Cómo juegan las trayectorias particulares de algunxs de sus protagonistas? Interesa la figura del arquitectx, indagando en los antecedentes, los debates de la época, trayectorias particulares y colectivas, a partir de documentos y entrevistas. Esta ponencia forma parte de una tesis doctoral que apunta a problematizar sobre las tensiones que surgen entre las prácticas profesionales y prácticas militantes vinculadas a las problemáticas de la vivienda popular, a partir de la revisión histórica de las prácticas arquitectónicas en las villas de la ciudad de Buenos Aires, así como los debates latinoamericanos y los procesos locales que las alimentan.

Se reconocen aportes recientes significativos en el estudio de ambos casos, como lo son los trabajos sobre el Plan Piloto para la Relocalización de Villa 7 de Barrios (2011) y Massida (2017), y sobre el Plan de Radicación para la Villa 31 de Camelli y Snitcofsky (2016). Estos trabajos desarrollan diversos aspectos que nos permiten reconstruir los episodios particulares y articularlos, por un lado, con los debates regionales respecto de la participación y la autoconstrucción, y, por otro lado, con los procesos de organización social en las villas de la ciudad. Este trabajo hace eje en el debate de la arquitectura local, así como en las trayectorias formativas y profesionales particulares de quienes las protagonizan, las cuales nos permiten visualizar sus redes y diálogos con las experiencias y debates latinoamericanos y locales. En ambos casos circulan protagonistas de un sector de profesionales que se conocen y comparten trayectorias personales, formativas y de militancia política. Sus experiencias anteriores, sus intercambios y mirada del problema marcan el desarrollo de las experiencias desarrolladas.

Las prácticas de arquitectura comprometidas con las problemáticas sociales de los sectores populares, emergen del proceso de modernización de la disciplina y la profesión, en vínculo con las nuevas demandas del Estado, quien sería el único actor posible de enfrentar los problemas habitacionales de las masas que emigraban a las ciudades. La adopción del proyecto moderno, de origen europeo, desde la década de 1920, se convirtió en un horizonte de sentido para quienes buscaban construir nuevas prácticas profesionales que den respuesta a las problemáticas de los sectores obrerxs y populares

1 La escritura del presente plan de tesis se hará eco de los debates en torno al lenguaje inclusivo, por lo tanto, se utilizará la "x" a título de expresión de las diversas identidades.

y/o constituirse como lxs tecnicxs del Estado[2]. Para la década de 1960, las prácticas profesionales se articularon a las luchas de los movimientos sociales y organizaciones políticas, y buscaron dar un nuevo sentido político a sus saberes especializados. El auge de las corrientes de pensamiento progresistas, de izquierda y las organizaciones políticas revolucionarias convoca a la participación política de lxs jóvenxs (Terán, 2013), entre ellos, a lxs estudiantes y profesionales universitarios.

En Argentina, el proceso de modernización del campo arquitectónico se lo suele ubicar en 1955, con la caída del peronismo e instauración de la Revolución Libertadora, pero hay bastos aportes que dan cuenta de que la adopción de las ideas del proyecto moderno comienzan desde la década de 1920[3]. Sin embargo, no será hasta 1955 que la arquitectura moderna triunfe como modelo indiscutible, represente la obra pública y permee en todas las facultades de arquitectura del país[4]. Este fuerte impulso a las ideas del proyecto moderno en arquitectura se irá articulando con el proceso de radicalización[5] política de los estudiantes y profesionales universitarios. La politización opera en la impronta social que le imprime el problema de la vivienda a la profesión, desde los inicios del proceso de modernización, radicaliza sus discursos y articula la práctica arquitectónica con la práctica militante, con fuerza hacia la década de 1960 y principios de 1970. Ante esto, el proceso de politización de los sectores profesionales no operó como ruptura del proceso de modernización, sino como recuperación y re-actualización de algunos de sus discursos originales.

1. Trayectos formativos

Lxs protagonistas que impulsan las prácticas arquitectónicas en la villa 31 y villa 7 se formaron en las facultades de arquitectura de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Fermín Estrella, Mario Tempone y Miguel

2 Para Ballent y Liernur "el 'problema de la vivienda' se constituyó en el fundamento de un imperativo moral que instaló como principios la idea de un máximo despojamiento decorativo debido a su condición superflua, la exigencia del estricto cumplimiento de necesidades funcionales y la premisa de la reproductibilidad" (2014: 29).

3 Algunos aportes pueden rastrearse en Brito y Maur (1993), Longoni y Fonseca (2010) y Molina y Vedia (2018).

4 Salvo la carrera de arquitectura en la Universidad Nacional de Tucumán, donde se dio la primera experiencia de enseñanza ligada a las ideas de la modernidad, las demás facultades recién adoptaron planes de estudio renovados con la intervención de las universidades posterior a la caída de Perón.

5 En este caso, hacemos referencia a la radicalización en términos de Juan Sebastián Califa (2014), la cual "remite a un proceso de acumulación política, de cuerpos e ideas condensados en colectivos humanos que las llevan a la práctica".

Cangiano, se reciben en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo[6] (FAU) de la UBA; mientras que Osvaldo Cedrón, Alberto Compagnucci y Ana Azzarri en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la UNLP. Todxs se formaron durante el período que va de 1955 a 1966, que es discutido por diversos autores y algunos de sus protagonistas[7], debido al complejo clima que se desarrollaba con el peronismo proscripto y las diferencias que surgieron a lo interno de las fuerzas que impulsaron la Revolución Libertadora, que había destituido a Perón (Suasnábar, 2004). En la carrera de arquitectura "se produce una renovación tanto en lo conceptual como en lo metodológico" (Batlle, 2018: 4). La renovación incluye la incorporación de programas de vivienda social y equipamiento urbano para sectores populares en el desarrollo de proyectos dentro de los talleres, que era parte de las demandas de muchos estudiantes (Estrella, 2012: 14).

Dentro de este período, se da la primera experiencia de abordaje del problema de la vivienda más allá de las aulas. La experiencia del conjunto de viviendas para Isla Maciel, un proyecto que se llevó a cabo en el marco del proceso de trabajo que desarrollaba el Departamento de Extensión Universitaria (DEU) de la UBA (Brusilovsky, 1998), desde 1956, con la participación de diversos profesionales de la Universidad. En 1960 se le pide al taller de Wladimiro Acosta (1900-1967) de la FAU el proyecto de un conjunto de viviendas para los integrantes de la Cooperativa de Vivienda constituida entre los habitantes de la villa miseria de Maciel (Acosta cit. Gaite, 2007: 232). El proyecto fue desarrollado junto a un equipo de estudiantes y nunca llegó a construirse. Igualmente, la experiencia de Isla Maciel se constituye en uno de los antecedentes principales en el caso de villa 7, según lxs integrantes del equipo técnico.

A comienzos de la década de 1960, se irá formando un sector dentro del ámbito académico y profesional de la arquitectura, vinculado a las ideas de izquierda y peronistas. Será Mario Soto (1928-1982) y Marcos Winograd (1928-1983) dos de las figuras centrales en el armado, como cuenta Ana Azzarri (2019), quien recuerda de su visita cuando residían en Bahía Blanca, para vincularlos. Soto realiza una experiencia de taller en la FAU-UBA[8],

6 La Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) se transforma en Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) en el proceso de normalización que se inicia en 1983, con el decano Bernardo Dujovne, cuando se crean las carreras de Diseño Gráfico y Diseño Industrial (Brandariz, 2009).

7 Uno de los primeros escritos que sale en referencia a ese período en la FAU es el de Juan Manuel Borthagaray (1997 y 2003), quien coincide con la caracterización del período como "época de oro", otros protagonistas discutirán con esta condición. Una de las voces en disidencia con Borthagaray, será la de Ramón Gutiérrez (2003), también las de Juan Molina y Vedia y Roberto Doberti, entrevistados por Ana Cravino (2015).

8 La Cátedra de Composición Arquitectónica duró escasos meses, pero es recordada por algunxs protagonistas de la época (Antecedentes Mario Tempone).

truncada por el golpe de Ongania, donde reunía a arquitectxs afines a sus ideas políticas, entre ellxs a Mario Tempone (1937-1977).

En el año 1966 sucede la intervención de la universidad por parte del gobierno militar de Onganía, en lo que se conoció como "La noche de los bastones largos" (Cravino, 2012; Moreno, 2016). Luego de este episodio, entre muchos otros que se sucedieron, se encuentra un movimiento estudiantil que radicaliza sus propuestas, y refuerza sus vínculos con el movimiento obrero, que decantaría en el Cordobazo en mayo de 1969, un episodio que debilita las bases del poder de Onganía (Bonavena, Califa y Millán, 2007). Un movimiento estudiantil y docente que profundiza sus reclamos y rompe con las instituciones tradicionales, avanzando en la construcción de espacios propios.

Cuando Héctor Cámpora asume la presidencia, en mayo de 1973, se profundiza el proyecto de Universidad Nacional y Popular[9], el que se extendió hasta septiembre de 1974, cuando el gobierno de María Estela Martínez de Perón interviene la universidad. Desde el inicio de aquel proceso, se incorpora Mario Tempone, quien convoca a su amigo Fermín Estrella a la FAU, y juntos impulsan la creación del Instituto de Investigaciones y Proyectos (IIP). Comenzaría allí a gestarse lo que se conoció como los Talleres Nacionales y Populares (TA.NA.PO.), impulsados por estudiantes de la JUP, Montoneros y otras organizaciones. Esta experiencia en la UBA no sería la única del país, reconocida y estudiada fue la experiencia del Taller Total (Lamfri, 2007; Pedano, 2010; Malecki, 2016) de Córdoba, pero a la par se dieron episodios similares en la Universidad de La Plata y Rosario. Experiencias que se proponían repensar las estructuras académicas y contenidos en la formación de arquitectos y urbanistas, posibilitadas por desarrollarse en el ámbito de la universidad.

Por otro lado, en la FAU-UNLP varixs de lxs protagonistas de villa 7 vivencian el proceso de transformación en Facultad (1963), donde la participación estudiantil es una componente destacada. El director del entonces Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Hilario Zalba (1912-1995), quien ocupaba ese cargo desde su creación en 1956 (Carranza, Molteni y Longoni, 2005), será quien fomentará las instancias de discusión y la construcción de propuestas de lxs estudiantes. Zalba provenía de la Escuela de Tucumán, la primera escuela de arquitectura en Argentina, que incorpora una estructura y contenidos modernos, durante el primer peronismo.

9 Algunas de las raíces de este proyecto se encuentran en las Cátedras Nacionales y Populares, que se desarrollaron en diversas facultades de la UBA hacia fines de la década de 1960 (Friedemann, 2017).

2. Prácticas en las villas de Buenos Aires y vinculación con el Estado

Un ámbito destacado para la actuación de lxs arquitectxs en el problema de la vivienda popular, es el de la política pública. Un lugar que ocupan desde la caída del peronismo, en 1955, con apoyo de las instituciones profesionales[10], y desde donde, durante los primeros años, apuntaron a consolidar el sistema de llamado a concurso para la obra pública, como mecanismo principal (Gomes, 2018). Desde la primera acción desarrollada en las villas de la ciudad de Buenos Aires, en 1956, el Plan de Emergencia (Massidda, 2015), puede vislumbrarse la presencia significativa de lxs arquitectxs. Para exigir la presencia en el diseño de las políticas públicas, desde las instituciones profesionales buscaron legitimaron su acción en el problema de la vivienda. Una de las formas fue a través de posicionarse en la opinión pública respecto a la problemática, desde revistas como Nuestra Arquitectura, Summa[11], el Boletín y la Revista de la Sociedad Central de Arquitectos[12].

Los concursos no serán la única forma de acción en el problema de la vivienda popular desde el Estado, en el período que se estudia. Uno de los ejemplos que parece desentonar con las políticas de la época, es el caso del Plan Piloto para la Relocalización de Villa 7, que se realiza desde la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), de la Ciudad de Buenos Aires, en 1971 y finalizó, con algunas complicaciones, en 1974. El Plan implicó el realojamiento de villa 7 a un terreno lindero donde se construyó el Barrio Justo Suárez. Una tarea encabezada por un equipo integrado por Osvaldo Cedrón, Alberto Compagnucci, Ana Azarri, Eva Binder, Enrique Ibáñez, Delia Navarro, Horacio Santela y otrxs integrantes, entre lxs que había psicólogxs sociales, ingenierxs, sociólogxs. En la experiencia de villa 7 se cristalizaron ideas que el equipo técnico venía construyendo previamente sobre las formas de abordar la cuestión villera, la participación y la autoconstrucción (Massida, 2017: 124). Es una experiencia que profundizó sobre los mecanismos para motivar la

10 La relación entre arquitectxs y el gobierno peronista no fue sencilla, y hacia el segundo mandato de Perón las diferencias se acentuaron. Algunos de los episodios que desencadenan las diferencias más significativas, fueron, por un lado, la propuesta de la Central General de Profesionales, que reemplazaba a las tradicionales sociedades profesionales, desde un enfoque más sindicalista, a lo que se oponen lxs profesionales. Y, por otro lado, la resolución de los proyectos públicos a través de las oficinas estatales, evitando el llamado a concursos, una estrategia que también cuestionaban los círculos de arquitectxs, abocados a reforzar su perfil de profesión liberal. Para una revisión más profunda del período ver Ballent (1993) y Cirvini (2004).

11 La revista Nuestra Arquitectura y su editor Walter Hylton Scott, se convirtieron en medios fundamentales en la difusión de los debates en torno al problema de la vivienda, ya desde mitad de los años '30, hasta los primeros años de los '60, desdibujándose con la aparición de la revista Summa, en 1963. Esta última revista, será la encargada de publicar sendos artículos y notas de opinión sobre la problemática de la vivienda a fines de los '60, y la primera mitad de los '70, sustituyendo a Nuestra Arquitectura, y consolidándose como la referencia obligada en la temática.

12 Para profundizar en el papel de la Sociedad Central en este período además de sus publicaciones, ver el trabajo de Gutierrez (1993).

democratización y la participación en las políticas públicas urbanas, donde el protagonismo popular resultaba un elemento fundamental (Barrios, 2015).

La mayor parte del equipo de villa se conocía desde la militancia universitaria en la FAU-UNLP, y siguieron su desarrollo profesional por diversas ciudades. Por ejemplo, es el caso de Ana Azzarri y Alberto Compagnucci, quienes se van a Bahia Blanca, donde comienzan sus primeras experiencias vinculadas a la vivienda popular y la autoconstrucción, como el caso del proyecto de viviendas El Saladero que realiza Compagnucci (Summa, 1971; Massidda, 2017). Osvaldo Cedrón será el encargado de reunir a sus excompañerxs entorno a la experiencia de villa 7. Otro será el caso de Enrique Ibáñez, ingeniero formado en la UBA, quien se vincula una vez iniciada la experiencia a través de Fermín Estrella, con quien trabajó en el Grupo IRA, a mediados de 1960.

Otra de las prácticas arquitectónicas en villas de Buenos Aires, a principios de 1970, sería encarada por Fermín Estrella y equipo. Un trabajo en vínculo con la CMV, que se trataba de la construcción de viviendas en la Villa 31, luego del gran incendio que sucede en abril de 1971. Episodio donde se proyectó un sistema de viviendas para reemplazar las afectadas por el siniestro, en vínculo con la Comisión, lo cual generó nuevos canales de diálogo entre lxs villerxs y el gobierno municipal (Camelli y Snitcofsky, 2016: 31). A esta experiencia, siguieron una serie de trabajos similares en Villa Bajo Belgrano, Villa Jardín y Villa 21 (Estrella, 1984: 185). Esta práctica se vinculaba a las ideas que venían desarrollando Estrella en el Grupo IRA (Industrialización y Racionalización de la Arquitectura), junto a Miguel Cangiano, Enrique Ibañez y Pedro Padawer.

Unos años antes, en 1964, previo a graduarse, Estrella ingresa a trabajar con el Plan de Construcciones Escolares y el Grupo Nacional de Desarrollo de la Arquitectura Escolar, impulsados por el gobierno del presidente Arturo Illia. En poco tiempo, pasa a ser Jefe del Grupo de Diseño y Planificación de Escuelas Rurales del Consejo Nacional de Educación, donde realiza una extensa obra, en todo el país, de escuelas rurales[13]. Una de las obras que construye, en esta etapa, es la escuela "Bandera Argentina" en la villa 31 (Estrella, 1984: 99). Una obra que constituía uno de los reclamos principales de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia al gobierno, y cuya construcción daba cuenta de la apertura de nuevos canales de diálogo entre las partes (Snitcofsky, 2018: 37). Para sistematizar sus prácticas en escuelas y profundizar la investigación y experimentación, Estrella conforma el Grupo IRA en 1968. Primeras experiencias que marcarían el perfil

13 Este trabajo con las escuelas primarias se genera a partir de la llegada de los arquitectos Ignacio Zuvizarreta y Ramón Vargas Mera, ambos vinculados a la experiencia mexicana de construcción de escuelas rurales, y, particularmente, Zuvizarreta también realizó una obra escolar importante en Venezuela.

profesional de Estrella, donde se forjan sus principios éticos y estéticos de su trabajo profesional (Estrella, 2012: 15). El Grupo IRA es reconocido por la historia local[14], porque su trabajo supo diferenciarse de las propuestas de arquitectura de sistemas importadas de Europa y Norteamérica, a partir de pensar de manera integral el problema del desarrollo tecnológico y apropiación social, vinculado al desarrollo nacional de la industria y las capacidades disponibles.

La experiencia en la villa 31 también tenía como antecedente los trabajos que Estrella realiza a Mario Tempone, quien también contaba con experiencias previas vinculadas al problema de la vivienda[15]. Su primera experiencia conocida fue la realización de un proyecto de vivienda y un estudio para su sistematización en 1972, junto a Francisco Trincheri, para el Instituto de Promoción y Planificación de la Vivienda de la provincia de Rio Negro (Estrella, 2012: 57). De esta experiencia se desprendió la construcción de un material teórico respecto de la arquitectura de sistemas para las necesidades populares, que se convirtió en un texto de referencia en las facultades de arquitectura del país, reimpreso por los centros de estudiantes[16].

Hacia 1973, con el trabajo de Villa 7 en desarrollo, el vínculo del equipo con Estrella facilita su incorporación a la CMV. En ella realiza desde un programa de viviendas definitivas, las cuales busca generar desde una estructura flexible que permita el crecimiento y la variación de las viviendas, así como la participación del usuario en dichas modificaciones. En paralelo, las experiencias que se desarrollaban en la FAU-UBA también encontraban trabajando en conjunto a estxs mismxs arquitectxs. Se daba una retroalimentación de la práctica en los ámbitos académicos y producción de conocimiento, como por ejemplo se visualiza en los materiales que surgen en los TANAPO, y que se titulan Bibliografía Básica Unificada. Por otro lado, impulsarán intervenciones conjuntas, por fuera de las oficinas de la CMV, como es el caso de su participación en la formulación del

14 En el diccionario de arquitectura argentina, Fernando Aliata resalta que la experiencia del Grupo IRA, se diferencia de la retórica tecnológica de las tendencias mundiales de la arquitectura de sistemas desde una perspectiva de inserción en un proceso de socialización y un perfil técnico acorde con el estado real del avance de los materiales de construcción en el medio local (Liernur y Aliata, 2004: 59).

15 Para 1960 comienza a participar en experiencias vinculadas al problema de la vivienda, como por ejemplo, en la Provincia de San Luis, formula un plan de viviendas para ser construido por Ayuda Mutua y Esfuerzo Propio, y, en la Municipalidad de Campana, en 1965, proyecta un conjunto de 60 viviendas para la erradicación de una villa.

16 Estrella hace referencia al manual "Construcciones Masivas con Participación Popular", que publicara el Centro de Estudiantes de Arquitectura de la FAU, en 1973, y que tendría una gran llegada a los estudiantes; otras versiones revisadas del material serán publicados por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura de Córdoba y de Mar del Plata, en 1974.

primer Plan de Radicación para la Villa 31 (Camelli y Snitcofsky, 2016), impulsado desde el sector villero organizado.

3. Prácticas profesionales-militantes

Este breve recorrido da cuenta de la conformación de un sector que, en tensión y diálogo con el ejercicio tradicional de la profesión, accionó sobre la problemática de las villas, aliándose a sus grupos de organización social y política. Algunxs desde la Universidad, cátedras alternativas o proyectos de extensión, desde las oficinas estatales y otrxs como técnicxs de movimientos sociales y organizaciones políticas. Más allá de la diversidad de ámbitos de actuación, la construcción de discursos tomó fuerza en los ámbitos universitarios, donde se puede rastrear una producción teórica que sintetizaba diversos aspectos que hacía a este nuevo enfoque profesional, vinculado a la práctica militante. Previo y durante este período, el movimiento estudiantil se constituye en un actor clave en la construcción del debate sobre la necesidad de vincular la formación universitaria a las problemáticas de los sectores populares.

Lxs arquitectxs que conformaron los equipos técnicos de las experiencias en villas que se relataban, estaban vinculadxs desde la militancia política y afinidad ideológica con el proceso de organización y politización de los sectores villeros en Buenos Aires. Intervenciones que se gestaron nuevas formas del quehacer profesional y buscaron potenciar hacer de la participación social un elemento transversal en todo el proceso de producción de la arquitectura. El Estado era reconocido como actor clave para obtener los recursos para la materialización de los proyectos de vivienda, lo que motivó las diversas formas de vincularse con la política pública. Aquellxs que trabajaron desde las oficinas públicas, lo entendían como una forma de militancia desde el ejercicio profesional, siempre con el horizonte puesto en potenciar la organización y emancipación de lxs destinatarixs de sus prácticas para la lucha por la transformación social. El horizonte revolucionario, moneda común de la época, se entrelaza con el horizonte profesional y da sentido a las nuevas búsquedas prácticas.

Referencias

BARRIOS, R. (2011) *Participación y hábitat popular. Análisis de una experiencia piloto: El Plan de Realojamiento de la Villa 7 en Mataderos, Ciudad de Buenos Aires, entre 1971 y 1975.* Tesis de Maestría en Administración Pública. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

_____(2015) "Políticas de gestión del hábitat y organización popular en ciudad de Buenos Aires. El Plan Piloto de Realojamiento de la Villa 7 y Construcción del Barrio Justo Suárez (1971-1975)". *Seminario de crítica.* Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.

BALLENT, A. (1993) "Los Arquitectos y el Peronismo. Relaciones entre técnica y política. Buenos Aires, 1946-1955". *Seminario de Crítica*, (41). Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.

BALLENT, A. y Liernur, F. (2014) *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BATLLE Planas, S. (2018) "Década de 1960. Los sesenta. Enseñanza y Profesión". *Archivo DAR*. Recuperado de: www.archivosdar.com.ar/investigacion.html

BONAVENA, P.; Califa, J. y Millán, M. (comps.) (2007) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

BORTHAGARAY, J. M. (1997) "Universidad y política 1945-1966", *Revista Contextos,* 1 (1), pp. 20-29. Buenos Aires: FADU-UBA.

BRITO, G. y Maur, I. (1993) "Buenos Aires 1920-1940. Una Modernidad Silenciosa". En López Rangel (coord.) *La Primera Modernidad Arquitectónica en América Latina.* Mexico: Univesidad Autónoma Metropolitana de México y el Instituto Francés para América Latina. Recuperado de: http://www.rafaellopezrangel.com/nuevoprimeramodernidad.htm.

BRUSILOVSKY, S. (1998) "Recuperando una experiencia de democratización institucional y social: la extensión universitaria en la Universidad de Buenos Aires (1955–1966)". En *Revista de Investigaciones del Instituto de Ciencias de la Educación,* (12). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. UBA.

CALIFA, J. S. (2014) *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA*, 1943-1966. -1a ed.- Buenos Aires: Eudeba.

CAMELLI, E. (2017) "Los inicios de la organización política en las villas de la Ciudad de Buenos Aires (1955-1970)". *Revista Urbana*, 9 (1), pp. 182-203.

CAMELLI, E. y Snitcofsky, V. (2016) "Primer Plan de Erradicación para la Villa 31. Un antecedente a la defensa del Derecho a la Ciudad en Buenos Aires (1972-1974)". *Revista Quid* 16, (6), pp.27-46.

CARRANZA, M., Molteni, J. C. y Longoni, R. (2005) "La Escuela de Arquitectura de La Plata (1952-1963)", en *III Jornadas sobre Arte y Arquitectura en Argentina.*

CIRVINI, S. A. (2004) *Nosotros los Arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna.* Mendoza: Zeta Editores.

ESTRELLA, F.; Tempone, M.; Cangiano, M. y Ibáñez, E. (1973) *Construcciones Masivas con Participación Popular.* -1a ed.- Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Arquitectura FAU.

ESTRELLA, F. (1984) *Arquitectura de Sistemas al servicio de las necesidades populares 1964-1983.* Teoría-Práctica-Políticas. México: CEVEUR.

_____(2012) *Arquitectura de Sistemas al servicio de las necesidades populares*. Tomo 2 Vivienda Social, Vivienda Productiva, Urbanismo Social, Generación de empleo permanente. – 1a ed.- Buenos Aires. Recuperado de: http://ferminestrella.com.ar/librosa.html

FRIEDEMANN, S. (2017) "De las Cátedras Nacionales (1967-1971) a la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): Experiencias configuradoras de institucionalidad universitaria". En *Sociohistórica*, (39), e026. https://doi.org/10.24215/18521606e026.

GAITE, A. (2007) Wladimiro Acosta. *Textos, proyectos y obras. Testimonios sobre el maestro*. -1a ed.- Buenos Aires: Nobuko.

GÓMES, G. (2018) "La política habitacional y el saber de los expertos en el nuevo orden arquitectónico de la Argentina 'moderna' (1966-1973)". Clepsidra. *Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 5 (10), pp. 16-35.

GUTIÉRREZ, R. (coord.) (1993) Sociedad Central de Arquitectos. *100 años de compromiso con el país: 1886/1986*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.

_____(2009) "Una mirada distinta sobre la pequeña historia". En Viñuales, M. G. (coord.) *Casas blancas. Una propuesta alternativa,* pp. 33-52. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana.

LAMFRI, N. (2007) *Urdimbres. El Taller Total. Un estudio de caso.* Tesis de Maestría en Investigación Educativa, Córdoba.

LIERNUR, F. y Aliata, F. (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina.* Buenos Aires: Clarín Arquitectura.

LONGONI, R. y Fonseca, I. (2010) "La enseñanza de la Arquitectura y el Urbanismo en el Primer Gobierno peronista". En *11 Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Red de Estudios sobre el Peronismo.*

MALECKI, S. (2016). "Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975". En *Prohistoria: historia, políticas de la historia,* (25), pp. 79-103.

MASSIDA, A. (2015) "El Estado Argentino ante las Villas Miseria. Una lectura del Plan de Emergencia/Plan Integral (1956/57), primera iniciativa estatal de erradicación". Departamento de Arquitectura. Universidad de Cambridge.

_____(2017) "Participación en la construcción popular del hábitat. Una revisión del Plan Piloto para Villa 7 en Buenos Aires". *Carta Económica Regional*, 29 (120), pp. 105-130.

MOLINA y Vedia, J. (2018) "El cese de 1955 en la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Quiebre del conocimiento clásico" En Molina y Vedia, J.; Batlle, S. y Méndez Mosquera, S. (coord) *De alumnos y arquitectos. Una historia de la enseñanza de la arquitectura a través de sus protagonistas. 1930-2000*. Buenos Aires: Facultad de Arquitectura y Urbanismo - UBA.

MORENO, S. (2016) *La noche de los bastones largos*. Buenos Aires: Eudeba.

PEDANO, G. (2010) "El Taller Total, 1970-1976". Ponencia *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad nacional de La Plata. Recuperado de: http://conflictosocialiigg.sociales.uba.ar/iii-jornadas-movimiento-estudiantil/

SNITCOFSKY, V. (2007) *Identidad y experiencia en las villas de Buenos Aires.* Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

_____(2018) "Un lugar en la Historia: orígenes, auge y declive de la Federación de Villas y Barrios de Emergencia". *Revista Encuentros Uruguayos*, 11 (1), pp. 28-44.

SUASNÁBAR, C. (2014) *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

TERÁN, O. (2013) *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

LA HISTORIA ECONÓMICA URBANA DE LA VIVIENDA: DE LA VECINDAD A LA PRODUCCIÓN DE LA UNIDAD HABITACIONAL

DRA. ESTHER MAYA PÉREZ

DR. FELIPE ALBINO GERVACIO

Profesores y tutores del Programa de Posgrado en Urbanismo y Arquitectura.
Facultad de Arquitectura. UNAM.

RESUMEN: En México la vivienda en alquiler o en propiedad ha pasado por procesos sociales, económicos y políticos que han ido transformando su forma física y la manera como pueden acceder la mayoría de los sectores de la población de escasos recursos económicos. Desde la vecindad caracterizada por la presencia del cuarto redondo, la autoproducción de vivienda en zonas periféricas, hasta la producción de vivienda pública en conjuntos habitacionales con participación estatal y privada.

PALABRAS CLAVE: vecindad, conjunto habitacional, cuarto redondo, multifamiliares

El contexto económico de la historia de la vivienda social

El contexto histórico de la economía urbana de la vivienda en la Ciudad de México es trascendental por la importancia que ha tenido el cambio de uso de suelo desde principios del siglo pasado y coincide con la política económica aplicada en cada una de sus etapas, ya sea en el estado interventor posrevolucionario o el estado benefactor a mediados del siglo XX, inclusive el estado neoliberal que prosigue a principios del siglo XXI.

En este caso, en estas dos últimas etapas existen grandes diferencias. Si tomamos como ejemplos indicadores macroeconómicos que repercuten en el ingreso y producción de la economía mexicana, el Centro de Análisis Macroeconómico en un estudio realizado de enero 2016 señala lo siguiente: entre los años de 1955 y 1970 se tuvo una tasa promedio real del 6.5 por ciento del PIB; mientras para el periodo 1990-2015 fue de tan sólo 2.7 por ciento; es decir, tuvimos una caída promedio del PIB del -3.8 por ciento. Esta caída del PIB tiene repercusiones negativas en la distribución del ingreso de las familias, medido en el ingreso per cápita pues en el primer periodo fue del 3.2 por ciento en proporción población/PIB y para el segundo periodo cayó al 1.4 por ciento población/PIB; es decir hubo una caída del -1.8 por ciento.

Estos indicadores son la base de la explicación para elaborar un breve repaso histórico en materia de cambios de uso de suelo, asentamientos humanos irregulares y producción de vivienda, proporcionando datos empíricos que nos apoyen a interpretar desde distintas teorías como entender el contexto que lo vincula a los sectores y actividades económicas que van ligadas con la educación, la salud, la alimentación, abastecimiento de agua y energía eléctrica, la vivienda, entre otros.

Así mismo, el enfoque político que guarda las condiciones en que se abastece de vivienda a la población tiene que ver directamente con la política de estado, la inversión en capital y el sector financiero, la localización geográfica y el tipo de propiedad de la tierra, el suministro de servicios urbanos, entre otras de mayor importancia. Sin embargo, estos enfoques no son inmediatos y limitados, sino que han sido el resultado de un sinnúmero de instrumentos de política económica que fueron aplicados desde una visión del estado benefactor hacia un estado neoliberal con apertura comercial, principalmente por que el Estado mexicano dejó de intervenir en los sectores estratégicos de la economía.

Otro factor que juega un papel importante en la economía urbana de la vivienda es el carácter social, ya que el abastecimiento de vivienda no llega a todos los sectores de la población ocasionando desigualdades sociales y dejando a un gran sector de la población en condiciones de vida infrahumana y de exclusión social extrema, ya sea porque

no cuentan con ingresos o porque sus condiciones socioeconómicas no les permiten acceder al mercado formal de vivienda.

Es importante señalar que la aglomeración de la población en ciertas áreas urbanas ha ejercido una enorme presión sobre el uso de suelo y ha desempeñado un papel clave en el aumento de su precio y en general en la renta de la tierra, de la que se han venido aprovechando los grandes promotores urbanos ya que su participación se ha venido limitando en los últimos treinta años con el sistema de mercado, el intercambio de mercancías, la financiarización de la vivienda y la especulación masiva en la venta de futuros.

En este sentido Harvey señala que la población que queda fuera del mercado formal y por lo tanto, hasta cierto punto, de la lógica de la acumulación del capital responden de otra manera, producen su nueva geografía de múltiples maneras porque su situación demográfica y económica varía mucho. También la gente ocupa espacios y tiene que aprender a vivir de alguna manera, el modo en que vive esta gente se mantiene y se reproduce constantemente mientras no tenga otras posibilidades de vivir, de entrar a la economía formal. Esta forma de vivir le ha dado la posibilidad de reproducirse enormemente de un lugar a otro porque es creadora de los emplazamientos que habita.

Resulta importante señalar que para fomentar la acumulación de capital el gobierno federal y local promueve una mejora en los derechos de propiedad, sirviendo como apalancamiento el mantenimiento de la ley, el orden y la seguridad bajo el resguardo nacional del Estado mexicano. Luego entonces cuando la economía se enfrenta a explicar fenómenos como la historia de la vivienda, tiene que identificar las principales variables que intervienen como es el caso de las políticas gubernamentales que atienden problemas de inflación, tasa de interés, desempleo, tipo de cambio, salarios, empleo, desempleo, movimientos sociales, entre otros. En este sentido tiene respuesta del porque en los últimos treinta años ha venido aplicando reformas estructurales encaminadas a impactar la participación de los sectores político, económico, social y empresarial en el ámbito laboral, fiscal, sector salud, la educación, el sector energético, la seguridad, la vivienda, etc.

Reformas que van acompañadas por criterios de organismos internacionales los cuales promueven hoy en día endurecer el libre mercado, disminuir la participación del estado, liberalizar de aranceles los mecanismos de mercado en los bienes y servicios, globalizar la financiarización del consumo y culminar la desindustrialización de las economías subdesarrolladas, criterios que puedan contener y aminorar problemas socioeconómicos de la calidad de vida de la población, la cual está encaminada a solventar la demanda de vivienda como requisito primordial en el cobijo y reproducción familiar.

De la vecindad a la producción de la unidad habitacional

Desde la arquitectura, la vivienda ha sido tratada como un espacio físico, que resuelve las necesidades materiales y físicas de sus moradores. Pero esta dimensión material se diluye cuando no se toma en cuenta al grupo humano: es decir, conocer quien o quienes son los habitantes de esas viviendas. Si las mismas se construyen en espacios urbanos o rurales, pues son significativas las diferencias.

En este caso, el tema que nos ocupa es la vivienda producida en las ciudades; abordaremos como se ha concebido y cuál ha sido la evolución que ha tenido fundamentalmente a partir de la entrada en la modernidad de gran parte de las ciudades y metrópolis en México.

Iniciamos con el tema de las vecindades que marca un importante antecedente en la forma como los sectores de bajos recursos económicos han dado solución a sus necesidades de alojamiento como un tipo de vivienda heredada de la época colonial. Particularmente las del Centro Histórico de la ciudad de México han sido rememoradas en textos, películas y obras de teatro. Diseminadas entre los barrios de la Lagunilla, Tepito, Peralvillo y La Merced, por mencionar sólo algunas, han sido importantes referentes por el sentido comunitario desarrollado entre sus habitantes. De la convivencia cotidiana surgió la identidad y la pertenencia al lugar en el que se habita característico de este tipo de colectividades. Fue una oportunidad de obtener una vivienda entre los sectores de población de escasos recursos económicos.

Desde el período novohispano, se tiene noticias de la existencia de las vecindades. Las habitaciones de las casas virreinales y los conventos que fueron propiedad de la Iglesia se convirtieron en vecindades los primeros y, los segundos en casas unifamiliares ocupadas sectores altos de la sociedad de ese entonces, que fueron abandonas y transformadas en vivienda popular que integraban cuartos pequeños unidos por un patio central.

Durante la época del porfiriato la venta de lotes fraccionados, algunos fueron destinados a la construcción de vivienda popular iniciando la historia de las vecindades en la colonia Guerrero. En 1984 se fundó la colonia Morelos con vecindades habitada por población de menores recursos económicos.

De sobra se sabe que las vecindades han permanecido abandonadas por más de 50 años. En la ciudad de México dos eventos han sido los causantes de su deterioro: el decreto de Congelación de Rentas de 1942 que dio pie para que los dueños no incrementaran las

rentas; lo que propició que los propietarios de estos inmuebles recurrieran a lanzamientos, llevar a cabo demoliciones y dejar de darles mantenimiento.

Los sismos de 1985 que sacudieron a la ciudad de México fue el otro acontecimiento que intensificó la destrucción de muchos inmuebles y la demolición de muchas vecindades, principalmente en las alcaldías de Cuauhtémoc y Venustiano Carranza.

Para contrarrestar la pérdida de estas, se instituyó el Programa de Renovación Habitacional Popular (RHP), cuyo objeto fue convertir a los inquilinos en propietarios, conformándose los "condominios verticales", iniciando con esto una nueva era de la vida comunitaria entre sus habitantes, lo que marcó "un hito importante en la política habitacional para estos "espacios centrales". Pues, muchas familias que rentaban cuartos en vecindades pudieron conservar su ubicación céntrica y formas de vida.[1]

Otra modalidad de alojamiento a los sectores de bajos ingresos lo constituye el "cuarto redondo". En su estudio que llevó a cabo en la zona de La Merced Enrique Valencia (1965), investigó los tugurios y las viviendas decadentes por ser tipos de vivienda que prevalecían en esa zona central de la ciudad de México. Viviendas que se conforman por una sola pieza en donde se cumplen todas las funciones del habitar. En la zona de tugurios y de habitación decadente tanto en La Merced como en su entorno más inmediato era significativa la presencia del cuarto redondo.[2]

La era moderna y la construcción de unidades habitacionales

Fue durante la década de los años setenta cuando se dio inicio con la construcción de unidades habitacionales como política del Estado mexicano en su intención de dotar de vivienda a los sectores de bajos ingresos. Para tal propósito se crearon y fortalecieron instituciones públicas como el Infonavit y el Fovissste, poniéndose en marchas diferentes programas de vivienda de interés social en varias zonas urbanas con prototipos de vivienda unifamiliares, de dos niveles, tipología que fue cambiando conforme la política habitacional se fue transformando.

Al respecto, *Los Hijos de Sánchez*, polémica obra que causó desasosiego a la clase media mexicana, pero que en pocos años se convirtió en una importante obra en los Estados

1 Esquivel, Ma. Teresa, 2016

2 Maya, E, 2013

Unidos el país natal del antropólogo y autor del libro Oscar Lewis, constituye un ensayo sobre una familia huérfana de madre, tepiteña, que describe la vida cotidiana, las costumbres y los valores de una familia mexicana que habita una vecindad de Tepito en la Ciudad de México de los años 40 y 50 del siglo pasado. Relata la pobreza, la violencia doméstica, el abuso contra la mujer, el rudo mundo masculino y la vecindad como espacio de identidad.[3]

El estudio antropológico de Lewis describe cómo la familia Sánchez, en un sólo cuarto, llevaban a cabo todas las actividades domésticas: comían, jugaban, leían, platicaban y lo que durante el día se utilizaba como sala, comedor, cocina, etc., por la noche, al apagar la luz, se convertía en el dormitorio de todos los integrantes de la familia Sánchez.

La vivienda pública en México

La historia de la vivienda pública en México, al menos durante las últimas décadas, se puede dividir en dos etapas: una de ellas caracterizada por la presencia del Estado como el máximo agente regulador de la política habitacional, y la otra, a partir del deslinde de sus funciones para dar entrada al promotor inmobiliario.

En una primera etapa resulta de especial interés es el proyecto de la colonia Obrera de las Lomas de Becerra ubicado en Santa Fe al poniente de la ciudad de México, por iniciar la construcción de multifamiliares en México. Fue proyectado por el arquitecto alemán Hannes Meyer y destinado a los trabajadores de la cementera Tolteca y de la fábrica Eureka. Proyecto de viviendas con cuatro habitaciones cocina, baño y patio de servicio, y equipamiento que incluye áreas recreativas, escuelas y mercados. Construcción que fue decisiva en la edificación de vivienda multifamiliar en México, ya que unos años después se inicia la construcción del Centro Urbano Presidente Miguel Alemán (1947-1949) (CUPA), el primer conjunto habitacional de alta densidad con la tipología del multifamiliar, proyectado por el arquitecto Mario Pani."[4]

Varios conjuntos habitacionales con la participación del Estado fueron construidos durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta. Destacan por su importancia la Unidad Modelo, la Unidad Esperanza (1948) con 200 departamentos, la Colonia del Parque

3 *Los Hijos de Sánchez, un escándalo de medio siglo.* https://www.excelsior.com.mx/node/. (consultado el 2 de agosto 2019)

4 Sánchez Rueda, 2009

(1948) con 834 viviendas, el Centro Urbano Presidente Alemán (1949) con 1080 apartamentos, el Centro Urbano Presidente Juárez (1951).[5]

Si bien, es cierto que la forma como operan las instituciones de vivienda en México fueron hasta cierto punto, menos malas durante la etapa del Estado como responsable de dotar la vivienda en el ejercicio de sus programas públicos de vivienda, desde luego que su rectoría no ha garantizado una profunda preocupación porque la vivienda destinada a la población económicamente débil resolviera sus necesidades de alojamiento, valga la excepción de algunos casos como el mencionado Centro Urbano Presidente Miguel Alemán (CUPA) que, a finales de los años cuarenta fue construido con amplias viviendas, espacios colectivos y recreativos (una alberca), comercios y pasillos que invitaban a la interacción entre los vecinos. El sentimiento de arraigo que se dio entre los primeros habitantes de la unidad fue posible gracias a las relaciones vecinales que establecieron los vecinos generando amistades y formas de cooperación necesarias para el buen mantenimiento de esta unidad habitacional. La vivienda se ofrecía en renta lo que en ningún momento fue motivo para que sus residentes no sintieran "como algo suyo" el lugar en el que vivían. No en vano la interesante publicación de Graciela de Garay que mediante un trabajo de investigación de corte cualitativo (historia oral) que llevo a cabo con los habitantes del CUPA, en el cual una de las entrevistadas hizo alusión al multifamiliar como *Mi multi es mi multi*. Desafortunadamente, con el retiro de la rectoría del Estado el multifamiliar Miguel Alemán fue vendido a sus habitantes convirtiéndolos en propietarios.[6] Como lo menciona Sánchez Rueda, en ese entonces, el mantenimiento de las instalaciones comunes como la de los interiores de los departamentos de las unidades habitacionales eran sufragadas por el Estado. En palabras de Jaime Tello:

> "A fin de cuentas, el mantenimiento que pagaba el Estado, el elevadorcita que pagaba el Estado, los arreglos que hacía el Estado en las unidades, podían sumarse al salario miserable que tenía la gente que las habitaba; entonces no estaba haciendo ninguna dádiva ni estaba haciendo nada, lo único que estaba haciendo era completar un salario"
>
> (De Garay, 2002, p. 197, citado por Sánchez Rueda).

5 Sánchez Rueda. 2009

6 De Garay, Graciela, et.al. 2002

Inspirado Mario Pani en las propuestas de Le Coubosier, además del CUPA, a principios de los años 60 se construyó el conjunto urbano presidente López Mateos que fue presentado como un "proyecto piloto" del plan de regeneración urbana de la Ciudad de México. El propósito central del proyecto era resolver el grave problema de la vivienda con la construcción de un anillo de renovación urbana del centro de la ciudad de México, aprovechando la ubicación central de la zona con presencia de servicios y "(evitando) el deprimente espectáculo de la herradura de tugurios que envuelve al núcleo urbano." [7]

Tlatelolco es otro componente más del esquema de los multifamiliares. Proyectada la unidad habitacional por el Arq. Mario Pani fue inaugurado en 1964. El complejo de departamentos se divide en tres secciones, consta de 102 edificios verticales con 11,916 departamentos, 2,323 cuartos de servicio, 600 locales comerciales y una gama de equipamientos educativos, de salud y recreativo. Como lo expresó Carlos Monsiváis: "*es la modesta utopía del México sin vecindades.* 102 edificios verticales con espacios comunes que buscan articular una zona como un microcosmos independiente de la ciudad mirando al pasado: vecindad en la ciudad de México".[8]

El Arquitecto Mario Pani pensaba que los mexicanos podían vivir en comunidad y que el compartir los servicios económicos significaba un ahorro a la economía familiar. Lo que no previo fue los conflictos sociales que surgen el vivir en comunidad y el elevado costo que representa para sus habitantes el mantenimiento de estos servicios.[9]

Durante la década de los setenta se crearon y reforzaron importantes instituciones de vivienda en México: el Infonavit y el Fovissste con el propósito de construir vivienda para los trabajadores de escasos ingresos. Infonavit se consolida como la principal Institución de vivienda de México por la gran cantidad de población que abarca, hacia la cual dirige los diferentes programas de vivienda mediante esquemas financieros que otorgan créditos a largo plazo a sus derechohabientes. La cantidad de los créditos otorgados varía dependiendo del salario que percibe el solicitante.

El Infonavit se ha consolidado como la institución de vivienda más importante de México, por el tamaño de la población atendida y la cantidad de vivienda producida en el país. La mayor parte de sus recursos financieros los ha dedicado al financiamiento, construcción

7 Legorreta, Jorge, 2001

8 https://www.lamudi.com.mx/journal/mirando-al-pasado-vecindad-en-la-ciudad-de-mexico/. (Consultado el 10 de agosto de 2019).

9 Cárdenas, Georgina. (2016)

y promoción de vivienda nueva en grandes conjuntos habitacionales a lo largo de todo el territorio nacional.

Como investigadores, llevamos a cabo varias investigaciones en algunos municipios del Estado de México (Ixtapaluca, Chicoloapan) y en las ciudades de Tijuana y Ciudad Juárez, en conjuntos de vivienda promovidos por los desarrolladores de vivienda: Consorcio ARA, los corporativos GEO y Urbi. Mediante la aplicación de encuestas y el recorrido que hicimos por los conjuntos, pudimos constatar la problemática que viven los habitantes de estos conglomerados de vivienda, por motivos como la localización periférica de estos conjuntos, el tamaño reducido de las viviendas que son transformadas (con la adición de una recámara), la escasez de servicios de consumo de primera necesidad, la falta de suficientes planteles educativos y, en el caso de los conjuntos encuestados en Tijuana y Ciudad Juárez con vivienda abandonada. Respecto a las viviendas que agregan una recámara adicional, en el sexenio pasado se sumó a la política de vivienda un programa denominado "recámara adicional y un cuarto más" para combatir los problemas de hacinamiento en el que viven la mayoría de los habitantes en estos conjuntos de vivienda.[10]

A pesar de los esfuerzos por parte del Estado mexicano en materia de vivienda pública, la realidad es que los asentamientos irregulares en la mayoría de las ciudades mexicanas han ido incrementando, con viviendas autoproducidas, que inician con un cuarto redondo y conforme los habitantes van obteniendo ingresos las van ampliando, proceso que en la mayoría de las veces toma largos períodos de tiempo.

Conclusiones

La historia mínima de la vivienda en México no se puede explicar por si misma si no va a acompañada de factores que la determinan, principalmente las condiciones socioeconómicas en que se encuentra la población; en este caso los factores económicos, políticos, territoriales, financieros, entre otros han determinado cada una de las características del tipo de vivienda, principalmente la vivienda producida en las ciudades y que son referente de la evolución que ha tenido la vivienda desde el estado benefactor hasta la entrada de la modernidad de gran parte de las ciudades y metrópolis en México.

10 Mensaje de la Titular de la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano (SEDATU), Rosario Robles Berlanga, en el marco del evento "Vivienda Joven, Entrega de acciones del Programa Recamara Adicional y Un cuarto más".(https://www.gob.mx/sedatu/prensa/mensaje. (Consultado 2 agosto 2019).

Es por ello que el eslabonamiento de los indicadores de la economía urbana de la vivienda como es el caso del ingreso, financiamiento, empleo y desempleo, asentamientos humanos irregulares, propiedad de la tierra, entre otros forman parte de la historia de la vivienda pública en México, siendo el resultado de los cambios que ha ocasionado del Estado mexicano desde una figura rectora benefactora de las clases sociales hasta convertirse en un agente regulador de las empresas inmobiliarias de la política habitacional, de la cual se deslinda por completo de las funciones sociales y promueve el mercado inmobiliario.

La forma en como han operado las instituciones responsables de la vivienda en México desde la década de los 40 del siglo pasado hasta principios del siglo XXI es claramente distinguible, mientras en el Estado benefactor el gobierno era el responsable de todos los requisitos que debe de cubrir su producción y goce de la vivienda mediante programas públicos no significaba que la vivienda destinada a la población económicamente débil resolviera sus necesidades de alojamiento. Con el estado neoliberal el gobierno únicamente promueve la mayor parte de los recursos financieros destinados a la construcción y promoción de vivienda nueva en grandes conjuntos habitacionales fortaleciendo el mercado inmobiliario a través de la mercantilización de la vivienda, es decir el mercado provoca una grave exclusión social entre la población que no alcanza a cubrir el mínimo para solicitar un crédito de vivienda.

Referencias

CÁRDENAS, Georgina. (2016) "Evaluación de las condiciones de habitabilidad de un conjunto urbano desde la perspectiva de los adultos mayores: el caso de Tlatelolco". Tesis de doctorado. Facultad de Arquitectura. UNAM.

DE Garay, Graciela, et.al. (2002*). Rumores y retratos de un lugar de la modernidad. Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán (1949-1999).* México. Instituto Mora.

ESQUIVEL, Ma. Teresa 2016. "El Programa de Renovación Habitacional Popular: Habitabilidad y permanencia en áreas centrales de la Ciudad de México" núm. 80 · año 37 · enero-junio de 2016. (https://www.researchgate.net/publication) (consultado el 10 de agosto, 2019).

HARVEY David (2012). *El enigma del capital*. España. Akal.

LEGORRETA, Jorge. Memorias y utopías de la ciudad de México. Una visión de la ciudad de México en 1969. Renovación urbana para erradicar la *herradura* de tugurios del Centro Histórico (La Jornada viernes 26 de junio 2001) (consultado el 29 de julio, 2019).

MAYA, Esther (2013). "Del cuarto redondo a la vivienda de interés social". Congreso Nacional de Vivienda Mejoramiento y Condiciones de Habitabilidad. Congreso Nacional de Vivienda. marzo, 2013. urbared.sociales.unam.mx/temas03.html. (consultado el 8 de agosto 2019).

MENDIVIL, Leopoldo "Del cuarto redondo a un cuarto más" http://www.cronica.com.mx/notas/2016/995658.html. Excelsior. Agosto 14, 2019. (consultado el 29 de julio, 2019).

SÁNCHEZ Rueda, Guillermo. "Origen y desarrollo de la supermanzana y del multifamiliar en la ciudad de México".en: Revista *Ciudades.* Universidad de Valladolid. (https://doi.org./10.2419/ciudades. (consultado el 2 de agosto 2019).

MESA Nº 12

Dinámicas urbanas de la sociedad de masas (1900-1950): ocio, turismo y espacios sociales

COORDINADORES

JOSÉ MARÍA BEASCOECHEA GANGOITI, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad del Pais Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

GEORGE ALEXANDRE FERREIRA DANTAS, Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN, Brasil)

URBANISMO DEL OCIO EN LA COSTA BONAERENSE ARGENTINA, 1930-1945

PERLA BRUNO
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

RESUMEN: El turismo como motor de desarrollo económico es determinante en la ocupación y transformación del litoral marítimo. A partir de los años 30 se registran una serie de nuevas fundaciones costeras como respuesta al ocio del nuevo tiempo, con formas y condiciones particulares, englobadas aquí como urbanismo del ocio. Con el objeto de aproximar a una caracterización urbanística de los balnearios, se revisan un conjunto de ejemplos de centros balnearios. La observación de sus planos, condensadores de ideas y proposiciones del ocio y el negocio, despliega un significativo abanico de respuestas.

PALABRAS CLAVE: fundaciones *ex novo*, balnearios, urbanismo del ocio, costa bonaerense.

Introducción

La fundación de pueblos sobre el litoral marítimo de la provincia de Buenos Aires se inició sobre el final del siglo XIX. Una costa sin puertos, sin caminos y casi inaccesible, a la que solo se llegaba a través de los campos, presentó un proceso de ocupación particular, que sin embargo compartió con otros puntos de la provincia, la multiplicación de ofertas de parcelaciones que se produce desde mediados de los años 30, producto, entre otros aspectos, de las migraciones internas hacia las grandes ciudades, el aumento de las clases medias urbanas, y el crecimiento del gran Buenos Aires. En esos medios urbanos toman nuevo impulso algunos aspectos iniciados antes de la crisis del 30, como la ampliación social de los hábitos turísticos, la vida al aire libre, y la generalización de prácticas deportivas en un contexto amplio de modernización, democratización social, movilidad ocupacional, y el creciente consumo de bienes culturales.

La ponencia se enmarca en una investigación más amplia que estudia las transformaciones del territorio producidas a partir de la ampliación y generalización del turismo en la costa provincial, centrada en el estudio de las nuevas fundaciones, en un momento de multiplicación acelerada de proyectos, entre los años 1930 y 1960. Aquí se focaliza en los inicios de ese proceso –1930-1945– en procura de una caracterización urbanística de un grupo de propuestas mediante el estudio de sus planos, memorias, y publicidades. Las solicitudes de aprobación de nuevos pueblos las presentaban los dueños de las tierras al Ministerio de Obras Públicas provincial, acompañadas de título de propiedad, análisis químico del agua, y "planos del proyecto de trazado". Al considerar que esos planos condensan ideas y proposiciones del ocio y el negocio para la ocupación litoral, su observación despliega un representativo abanico de respuestas.

Los antecedentes del trabajo pueden sintetizarse en aquellos referidos a la historia del turismo en general, y de los balnearios en particular,[1] así como estudios vinculados a la creación de pueblos en la provincia, que casi nunca han incluido las fundaciones balnearias, quizás porque la mayoría de los estudios de este tipo se centraron en el siglo XIX,[2] y como es sabido, por ese entonces el proceso de ocupación del territorio provincial apenas había alcanzado la costa en contadísimos casos, como Mar del Plata, Miraramar, Mar del Sur. Luego, los estudios que se extienden a la primera mitad del siglo XX lo hacen sobre el área metropolitana, análisis que en las últimas décadas han retomado impulso

1 En este breve espacio solo se mencionan algunos pocos trabajos señeros, como Walton (2000). Larrinaga Rodríguez (2012); Pastoriza (2011) y Da Cunha, et. alt (2012).

2 Aliata (2010); Pesoa (2016), son solo dos ejemplos de una muy extensa bibliografía.

a partir de historias de la cartografía o los avisos de remates, etc.[3] No se ha realizado hasta el momento un estudio sistemático que incluya un amplio número de casos de fundaciones balnearias de la costa provincial que avance sobre las décadas del cuarenta, menos aún que se vincule este proceso de ocupación costera con lo ocurrido en otras zonas turísticas, si bien es cierto que desde hace unos años el estudio de los balnearios promueve un interés creciente, tanto desde la historia como desde la geografía.

Algunas precisiones

Constituyen los documentos principales los planos presentados para la aprobación de los nuevos centros. En las tierras ofrecidas a tal fin no había –salvo raras excepciones– ningún precedente de población u edificación, sino que eran los fondos de los campos sobre el mar. Es así que el foco, como se dijo, se hace en los proyectos de sus trazados, entendidos como organización y disposición sobre el terreno de los elementos urbanos: las calles, los espacios que estas delimitan (manzanas, chacras y quintas, etc. y las parcelas); los espacios libres, reservas naturales y edificios públicos. Retomando a Horacio Capel (2002), el plano se define por cuatro complejos distintos de elementos: las calles y su asociación mutua en un sistema viario; las manzanas delimitadas por calles, y constituidas por agrupamientos de parcelas –soporte de los edificios– , por cuanto el autor está considerando representaciones de ciudades construidas y no proyectos. En cambio para nuestro caso el cuarto elemento comprende los espacios libres de parques, plazas, reservas.

Se ha partido de un registro total de nuevas fundaciones, que si bien apenas superan la docena, conforman la casi totalidad de los casos del período. Para su observación se han agrupado cronológicamente y por pares, una selección de seis casos, en tres grupos –que organizan además la exposición– y que representan el total de los distintos tipos de propuestas de subdivisión. Así, en el primer apartado se tratan dos casos de nuevos centros o pueblos, uno en cuadrícula y el otro basado en variadas geometrías, atendiendo al orden de sus elementos. En el segundo se consideran dos propuestas de ampliaciones o barrios, uno en cuadrícula y el otro con variadas geometrías. Finalmente, las dos últimas propuestas de nuevos balnearios, uno de combinación de geometrías y otro más orgánico, y que contienen otras particularidades. Los casos también ilustran distintos actores como modalidades diversas de difusión y venta.

3 Como en el caso anterior, dos ejemplos de una producción más amplia. Novick, Favelukes y Vecslir (2015); también la tesis de Gómez Pintus (2013).

Si bien no es objetivo del trabajo el análisis de la normativa que regulaba la creación de pueblos, debe consignarse que en el período que se estudia estaba vigente la Ley 3487/913 de "Creación de nuevos centros de población y ampliación de ejidos". Reglamentada en 1927,[4] a partir del cual se presentaron los proyectos considerados; en 1934 –establece requisitos para nuevos pueblos sobre carreteras de la red troncal– y en 1944.[5]

Los primeros pueblos balnearios de la costa norte

Los casos seleccionados –Mar de Ajó y San Clemente del Tuyú– son los primeros registrados en la década del 30. Ambos comienzan a tramitarse en 1935 en la costa norte de la provincia –en lo que era el partido de General Lavalle– una zona donde hasta el momento no se habían fundado pueblos balnearios,[6] aunque esas playas fueran ya visitada en época estival, sobre todo a partir de los campamentos organizados anualmente por el ACA. Rafael Cobo propone la fundación de Mar de Ajó en una fracción de su campo –Los Hueycos– de 1560 ha. El proyecto, que incluía las líneas generales para todo el terreno, solo se fracciona en lotes para una primera etapa, y fue realizado por el Ingeniero Civil Federico B. Martínez de Hoz.

La superficie total de forma rectangular se divide en dos partes tratadas simétricamente a partir de un eje conformado por una calle perpendicular a la costa que remata en la reserva para club de golf. En el otro sentido también se advierte una división que separa las manzanas –rectangulares con el lado mayor paralelo a la línea de costa– que comienzan sobre la avenida costanera, área que presenta además un sistema de avenidas diagonales. Luego las quintas y finalmente las chacras. El tamaño de los lotes es mayor a medida que aumenta la distancia al mar, que caracteriza, tal como advierte el afiche del remate, el partido del trazado: el escalonamiento progresivo. Las reservas para uso público que

4 El decreto 201 considera centro de población todo trazado que contenga manzanas, quintas y chacras y los fraccionamientos de campo para la fundación de colonias, aun cuando no tuvieran amanzanamiento para planta urbana. Los planos que acompañaban las solicitudes: uno de ubicación. El del proyecto general del trazado, con distancias y rumbos del perímetro y superficie a dividir; del trazado se representarían las manzanas, quintas y chacras, el ancho de las calles y la ubicación de las reservas para uso público. La planta urbana y la división en solares y la ubicación de las reservas fiscales urbanas.

5 Decreto 7015/1944. Entre otros aspectos, establece la clasificación de las presentaciones en categorías, correspondiéndole a cada una variaciones de la norma: Nuevo Centro de Población; Ampliación o Modificación; Barrio Parque o loteo para fin de semana (Week end). Otras dos categorías son Centro Rural y Simple División.

6 Bertoncello (1992) consigna como antecedente de la fundación de Mar de Ajó el remate de un loteo sobre tierras lindantes al norte, también propiedad de Rafael Cobo, realizado por su yerno el arquitecto I. Rámos Mejía en el paraje conocido como las Margaritas. Ese primer loteo no consta en el plano presentado a Geodesia, y solo se ha graficado en el plano de implantación la hostería "Las Margaritas".

estipulaba la ley se distribuyen en la zona de lotes menores, la más densa, sin una regla de distribución geométrica. Casa municipal e iglesia, las que debían ubicarse frente a la plaza principal, quedan ubicadas a un lado de avenida central que desemboca en la gran reserva para parque público que albergaría el hotel.

En 1935 integrantes de la familia Leloir[7] constituyen la Sociedad de Responsabilidad Limitada "Tierras de San Clemente", cuyo objetivo principal era la adquisición, mejoramiento, división, venta, arrendamiento o explotación con cualquier industria, comercio, colonia o formación de pueblos o balnearios de una porción de campo que los otorgantes todos poseían en condominio del dominio "San Clemente" (5000 has de tierra en el partido de General Lavalle). En una porción de alrededor de 400 has proponen formar el balneario aprobado en 1936 como San Clemente del Tuyú, proyectado por el ingeniero José S. Fernández –autor asimismo de la mensura y el replanteo– del tipo "ciudad parque, con trazados radiales y curvilíneos adaptados a las condiciones del terreno y en los que ha predominado el concepto estético sobre el económico", tal como consta en el escrito de presentación.

Efectivamente, no es fácil de advertir si el trazado tiene alguna ley de generación. Una serie de plazas próximas a la costa son los centros de dos "abanicos" –característica de la planta– así como de otras figuras. Uno de estos espacios está destinado a parque y hotel, origen de una avenida perpendicular a la costa, cruza la denominada plaza principal que alberga las reservas para iglesia y casa municipal y remata en el límite del poblado, donde se prevé una reserva para parque sobre la ría. El sitio de este primer balneario tiene una geografía muy particular, próxima al Cabo San Antonio, que da origen a la costa marítima que se desarrolla hacia el sur, mientras hacia el norte se encuentra la Bahía de Samborombón, en el río de la Plata, surcada por rías o riachos –el San Clemente constituye el límite oeste del lote– pantanos y cangrejales

Debe destacarse de lo expuesto por el Consejo de Obras Públicas,[8] que pese a aconsejar la aprobación del trazado propuesto para la fundación, deja sentado que lo hace en virtud de la necesidad de expandir las poblaciones balnearias, las que resultan cada vez más insuficientes dado el público creciente. Pero advierte que los terrenos adyacentes a

7 Reducidos los indígenas, las tierras pasan primero al dominio del estado y luego vendidas a particulares en grandes unidades, unos 20.000.000 de has entre 1878 y 1872, y de esta forma adquiere la familia Leloir unas 110.000 ha, y unas 70.000 Carlos Guerrero, otro terrateniente de la zona. Para la década del 30 la familia Leloir diversifica la actividad, invirtiendo en la aviación comercial, la industria textil y los subterráneos (Roy, 2015), a lo que debe agregarse la urbanización costera.

8 Firman como integrantes del Consejo: F. Nisa; D. Gerardi; V. Añón Suárez; José Montaldo; D Briasco y Emilio del Carril, en la ciudad de La Plata, el 31 de enero de 1936.

esta playa no se hayan en condiciones normales, con médanos sueltos, que los futuros propietarios deberían fijar con las obras necesarias. Si sumamos que en los dos casos se exceptuó la presentación del plano de altimetría, vinculado justamente a la dificultad de proceder en estos terrenos ondulados por los médanos, comienza a advertirse cierta responsabilidad del Estado en la lenta ocupación.

En los dos casos las ventas se realizaron mayoritariamente en remates públicos, y con similares condiciones de venta (Bruno, 2019). También rescatan los anuncios las formas de llegar, las bondades del camino de la costa, y la excelente playa, la más próxima a Buenos Aires.

Ampliaciones iniciales de los antiguos balnearios

Consigna este apartado dos casos cuyas solicitudes de aprobación se presentan en 1939, también por miembros de familias terratenientes, en fracciones de sus propiedades. Nuevo Balneario Necochea es propuesto como ampliación de la villa por Mathilde Álvarez de Toledo de Díaz Vélez como propietaria del lote mar 2 –alrededor de 123 has–, responsabilidad del ingeniero civil Justo Duggan. El sistema de calles consta en una avenida de circunvalación, a la que llegan calles del ejido de Necochea, una avenida costanera con boulevard. El trazado es dividido en dos por la avenida central que remata en el proyecto del hotel casino situado en un parque. Cada parte está organizada por un tridente de avenida central y diagonales que rematan en plazas semicirculares. Otro ejemplo de cuadrículas –manzanas rectangulares, con el lado menor perpendicular a la costa– distribuidas lo más simétricamente posible acorde a la forma del lote.

El otro ejemplo corresponde a la propuesta de residencia marítima en las playas de Chapadmalal, en 400 has de los Martínez de Hoz, a 20 km. de Mar del Plata sobre el nuevo camino costanero que une esta ciudad con Miramar. El proyecto de los arquitectos Acevedo, Becú y Moreno, se fundamenta en la necesidad de dar respuesta al alojamiento veraniego en un barrio apartado, espacioso y tranquilo junto al mar. En busca de una "fisonomía moderna", y para aprovechar los desniveles del terreno, sustituyen la "monótona subdivisión en damero", por un trazado que combina dos subsistemas de calles: uno radial y otro ortogonal apoyados sobre la avenida del frente, y vinculados por otra avenida de circunvalación interna, y por una "herradura" a modo de bisagra, que contiene la iglesia en un lote triangular. Avenidas y calles de distintos tamaños según función y jerarquía; plazas y parques conteniendo los arroyos, fueron las reservas para uso público estipuladas por ley; no se contempla la construcción de áreas deportivas, ni de hoteles; el conjunto está destinado a vivienda individual, previéndose lotes con anchos de frente

variable entre 20 y 25 m., y una profundidad máxima de 50 m. El amanzanamiento resulta variado e irregular, aboliendo las manzanas cuadradas, aun en el sector ortogonal. De función exclusivamente residencial, se plantea como barrio descentrado, dependiente de la ciudad de Mar del Plata.

Estas dos propuestas representan, mediante la ampliación de los antiguos balnearios, el inicio del proceso de la multiplicación acelerada de la oferta de residencias balnearias que caracteriza las décadas siguientes. El primer caso, la ampliación de la Villa Díaz Vélez en la costa de Necochea –un emprendimiento poco exitoso– resalta por el uso clásico de los elementos urbanos. El segundo caso constituye uno de los primeros barrios –jardín o parque– situados al sur de Mar del Plata que sobre el camino costanero hacia Miramar se han sucedido en las décadas siguientes prácticamente uniendo las dos ciudades en un continuo de urbanizaciones. Ambos fueron presentados y realizados por miembros de las familias terratenientes, no solo los dueños de los campos, sino que también los ingenieros y arquitectos pertenecían al mismo grupo.

Nuevos balnearios, fijación de médanos y plantaciones de pinos

Los dos ejemplos que cierran el trabajo se localizan algo más al sur que Mar de Ajó y San Clemente, en otro sector donde ya habían tenido lugar emprendimientos balnearios en los inicios del siglo XX,[9] y que presenta dunas más elevadas que la zona anterior. Así que su fijación fue determinante, y los bosques de pinos una distinción resultante. Su incorporación introduce dos formas diferentes y nuevas de organización, no solo del espacio, sino también del negocio, e ilustran además la figura del pionero tenaz en el caso de Gesell, y el urbanista empresario en Jorge Bunge.

Carlos Idaho Gesell –un comerciante de Buenos Aires– compra en 1931 una fracción de 1648 hectáreas[10] ubicada sobre el océano en un paraje aislado al que solo se accedía a través de otras propiedades o por la playa. El terreno constituía una cintura de dunas vírgenes, sobre las que comenzó la labor de fijación y la construcción de su casa cerca del mar en 1933. Se fueron sucediendo desde 1941, y a medida que se fijaban, aprobaciones de subdivisiones de terrenos. En 1945 se aprueba un plano de subdivisión para formar un

9 Estos casos, así como Playa Chapadmalal y Pinamar han sido abordados en la tesis de maestría (Bruno, 2008), cuya versión ampliada y corregida es de reciente publicación (Bruno, 2019).

10 Las tierras, que habían sido en el siglo XIX propiedad José Lastra primero, luego de Francisco Sáenz Valiente, pasan luego a manos de Dalmasia Sáenz Valiente y Federico Leloir. Como resultado de una mensura de los años 30 resultó un sobrante fiscal que el Estado transfiere a Credaro, quien vende parte a Gesell (Masor, O, 1975).

loteo balneario, pero Gesell había ya vendido a amigos, y construido algunas viviendas, así que organiza el anteproyecto a partir de lo que denomina el casco de la villa, donde está su casa. Es así que resulta una división orgánica, respetando lo construido y la topografía del lugar, sin ley de trazado ni plan, pero con una idea de balneario como cura de reposo, vuelta a la naturaleza, una alternativa económica para personas prácticas.

Con el propósito de construir un pueblo balneario, el arquitecto Jorge Bunge funda Pinamar S. A. –juntando su capital al de un grupo accionista– en un "fondo de campo" aportado por Valeria Guerrero. En 1941 comienzan la fijación de médanos, abriéndose al público en 1943. El trazado se compone de formas irregulares y calles curvas, en lo que el autor define como "ciudad jardín". La particularidad de la propuesta urbanística es contar inicialmente con un plan de urbanización. Se establecen tres zonas con características bien determinadas: Zona balnearia, paralela a la costa y de profundidad variable; es la faja de los médanos más altos, por lo que los espacios libres están determinados por la topografía del terreno. Es la zona de población veraniega y deja reservas para iglesia –de las primeras obras a emprenderse–, casa parroquial, barrio comercial, hoteles y diversiones. En la Zona intermedia, más distante del mar, ubica centro cívico y edificios públicos: Municipalidad, Policía, Bancos, Correo. En la Zona industrial y obrera, sitúa hospital, escuela, plaza de deportes y parque público. Completan y caracterizan el plan la venta de terrenos de amplias dimensiones sujeta a restricciones;[11] se definen también los cercos divisorios, bajos y de follaje, se prohíben las paredes medianeras y se limitan las alturas máximas y los materiales, en busca de un conjunto armónico en comunión con la naturaleza.

Como se advirtió en otras oportunidades (Bruno, 2018), ambas propuestas difieren en el público destinatario, una clase media o medio alta en el primero, y otra distinta y selecta, elegida, del círculo social y cultural del urbanista, un club de amigos. Sin embargo en los dos casos la difusión comienza dentro de la órbita de amistades. También destaca de los casos, aun con diferencia de medios y dificultades, la fijación de las dunas y el haber formado los bosques de pinos. Las diferencias urbanísticas ya fueron expresadas, planificación y previsión, en un caso, organicidad y casi espontaneidad en el otro.

11 Pinamar S.A. imponía al comprador condiciones de venta, tales como: servidumbres reales y continuas, prohibiendo la subdivisión del lote adquirido, dejando libre de edificación el 75 % del mismo. Obligación de retirar las edificaciones del fondo del frente y de medianeras; límite de altura de la construcción de no más de dos pisos. Restricciones con respecto a los materiales, obligándose también el comprador a someter los planos de edificios a construir a la aprobación de Pinamar S.A, y a edificar en un plazo no mayor a cinco años.

Pero volvamos a los planos, registros del urbanismo del ocio. En todos los casos los deslindes de terrenos se hicieron con formas más o menos rectangulares con el lado mayor sobre la costa, esa linealidad de la playa es la condicionante fundamental, y el sistema de calles parecería supeditarse a esa condición. Chapadmalal no está sobre la playa, sino sobre el camino costanero, y esta vía de separación es también fundamental y determinante en la organización de los balnearios de la costa provincial. Luego aparecen las avenidas costaneras que pronto eliminan el boulevard.

La respuesta a qué disponer sobre la costa y cómo llegar a la misma han generado un abanico variado de respuestas, y condicionado las cuadrículas, las manzanas irregulares, o la organicidad de Gesell. La disposición de las reservas para parques públicos sobre la playa de Mar de Ajó contrastan con las extendidas manzanas costeras de Gesell o Pinamar. Las calles curvas de los abanicos y las diagonales favorecen la llegada al mar.

Cómo disponer el amanzanamiento en los casos de figuras rectangulares –con el lado menor o el mayor paralelo a la costa– y la consecuente mayor o menor cantidad de calles en uno u otro sentido también evidencia una gama de posturas diversas. Otras observaciones podrían hacerse sobre las distintas organizaciones de los lotes dentro de las manzanas. Habiendo hecho evidente la diversidad de recursos formales, que conllevan sin duda posturas distintas al espacio del ocio del nuevo tiempo pude cerrarse este breve avance. Los trazados representan una variada matriz de respuestas de urbanismo moderno en la cosa provincial.

Referencias

ALIATA, F. (2010). Las raíces del árbol de la libertad. El legado ilustrado en la fundación de pueblos en la pampa bonaerense durante el siglo XIX. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats. DOI 10.4000/nuevomundo.59222

BERTONCELLO, Rodolfo (1992). Configuración socio espacial de los balnearios del Partido de la Costa (Provincia de Buenos Aires). *Territorios*, 5. Recuperado de http://ww2.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geografia/territ5.htm#_ednref8

BRUNO, Perla (2008). *El despertar de la Argentina turística y la transformación del balneario marítimo*. Tesis de Maestría no publicada. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades.

BRUNO, Perla (2018). Imágenes de la vida junto al mar: promoción de balnearios y construcción del paisaje de turismo de sol y playa en la Argentina en las primeras décadas del siglo XX. VII Congreso Hispano Mexicano. UPV-EHU, Bilbao, 12 y 13 de julio, inédito.

BRUNO, Perla (2019). *Una historia de balnearios: Urbanismo y nuevas fundaciones en el litoral marítimo bonaerense*, 1920-1940. Mar del Plata: eudem.

BRUNO, Perla (2019). Fundaciones balnearias en el litoral marítimo bonaerense: la multiplicación de la oferta inmobiliaria, 1930-1960. VI Congreso Latinoamericano de Historia Económica. Universidad de Santiago de Chile, Santiago (Chile), 23-25 de julio, inédito.

CAPEL, Horacio (2002). *La morfología de las ciudades*. (Vol. I): Sociedad, cultura y paisaje urbano. Barcelona: Ediciones del Serbal.

DA CUNHA, Nelly, et alt. (2012). *Visite Uruguay. Del balneario al país turístico* 1930-1955. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

GÓMEZ PINTUS, A. (2013). *Las formas de la expansión. 1910-1950. Barrios parques y loteos de fin de semana en la construcción del espacio metropolitano de Buenos Aires*. Tesis del Programa de Doctorado FAU/UNLP. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/26621/Documento_completo_en_baja_resoluci%C3%B3n.pdf?sequence=1

HORA, Roy (2015). *Los terratenientes de la pampa argentina: una historia social y política.* Buenos Aires: siglo veintiuno.

LARRINAGA RODRÍGUEZ, Carlos (2012). Orígenes del turismo en España. Las aguas de la vida. Anuario IEHS, 27, 369-391.

MASOR, Omar (1975). *La historia de Villa Gesell*. Villa Gesell: edición del autor.

PASTORIZA, Elisa (2011). *La conquista de las vacaciones*. Breve historia del turismo en la Argentina. Buenos Aires: edhasa.

NOVICK, Alicia; Favelukes, Graciela y Vecslir, Lorena (2015). Mapas, planes y esquemas en la construcción del gran Buenos Aires. *Anales*, 45 (1), 55-72. Recuperado de http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/162

PESOA, M. (2016). Construyendo una historia del territorio. Aproximaciones transescalares a la provincia de Buenos Aires. *Estudios Del HáBitat*, 14(1), 1-14. Recuperado de https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/2493

WALTON, J (2000). *The British Seaside: Holidays and Resorts in the Twentieth Century*. Manchester: Manchester University Press.

EL LUGAR DEL OCIO POPULAR EN LA CIUDAD MODERNA. MADRID EN LAS TRES PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

RUBÉN PALLOL TRIGUEROS
Universidad Complutense de Madrid

CRISTINA DE PEDRO ÁLVAREZ
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: Nuestro trabajo pretende analizar la oferta de ocio en el Madrid de las primeras décadas del siglo xx, estableciendo qué elementos de la cultura popular global fueron recibidos y cuáles las fuentes de las que procedían. Para ello se examinarán modelos de negocio en teatros y cabarets, salones de baile y cafés, programas de actuaciones y actividades o carteleras. Un segundo objetivo será el analizar los esfuerzos de las autoridades y de determinados grupos de poder influyó en la recepción y adecuación de las nuevas formas de ocio popular al espacio público madrileño. En este sentido se pondrá especial énfasis tanto en el análisis de ordenanzas y regulaciones como en el modo en que se localizó en el espacio la oferta de ocio popular en las calles madrileñas, para lo que se procederá a un ejercicio de geolocalización de diferentes lugares de entretenimiento.

PALABRAS CLAVE: ocio, vida nocturna, modernidad, regulación, cultura popular.

Introducción

La irrupción de la vida y ocio nocturnos y la extensión de las nuevas formas de entretenimiento vinculados a las industrias culturales encontraron en España un contexto para su adaptación marcado por el conflicto. La disputa se entabló en torno a los límites de qué se consideraba aceptable en la mercantilización del ocio en general y en las horas nocturnas en particular, pero también sobre cuáles eran los comportamientos moralmente adecuados que debían adoptar los ciudadanos. Dichos debates se producían en un momento en que el disfrute del ocio se hizo accesible a capas sociales cada vez más amplias y en el que llegaban nuevos productos y formas de entretenimiento, como el cinematógrafo, el baile o los espectáculos de variedades, no siempre bien recibidos por ser percibidos como un ataque a la esencia de lo español. Por otro lado, en la retórica de las autoridades y las elites sociales, aparecía recurrentemente la apelación a la civilización y al progreso de las costumbres como argumento de crítica a los comportamientos de unas masas emergentes y que eran vistas como amenazantes por sus nuevos estilos de vida. El discurso al respecto del ocio y la vida nocturna tejía de manera ambigua, cuando no paradójica, las relaciones entre la modernidad y la tradición, siendo ambos términos portadores tanto de valores positivos como negativos.

Tres dinámicas merecen particular atención para entender las formas concretas en que se manifestó la vida nocturna y sus conflictos en el Madrid de comienzos de siglo xx. Primero, la larga tradición de una sociabilidad popular callejera, en parte gracias al clima y en parte obligado por la estrechez de las condiciones de vida de las clases sociales más humildes. Sin embargo, la profunda remodelación que experimentó Madrid en los años previos condujo a una multiplicación y relocalización de las actividades de ocio, tanto en barrios específicos como en establecimientos y locales a puerta cerrada. En segundo lugar, ha de tenerse en cuenta la profunda reformulación del modelo productivo madrileño en estos años, al calor de la Primera Guerra Mundial y la Segunda Revolución Industrial. Por un lado, mejoraron las condiciones de vida de los trabajadores permitiendo su acceso al consumo y al ocio. Por otro lado, España salió de su aislacionismo económico y abrió las puertas a mercancías de otras grandes economías: los productos de las industrias culturales, centrales en la nueva economía del momento, llegaron en abundancia, proporcionando los referentes con los que reconfigurar nuevos estilos de vida. Y, tercero, debe atenderse a la evolución política española y cómo ésta afectaba al gobierno de la ciudad. La monarquía parlamentaria española era un sistema liberal limitado, de participación ciudadana relativa que a partir de 1923 mutó en una dictadura militar que trató de contener la conflictividad social y el desborde democrático que amenazaba en las grandes ciudades. No obstante, la dictadura no supuso un cierre a la innovación: porque carecía de la fuerza suficiente para poner coto a la influencia de esas modas extranjeras

que se expresaban en el ocio nocturno y porque la propia dictadura buscaba su legitimación social reclamándose en un proyecto modernizador.

Este trabajo dará cuenta de la transformación particular del ocio en Madrid desde 1900 hasta 1930, con particular atención al ocio nocturno. En un primer apartado se atenderá a la ampliación de la oferta de entretenimientos y espectáculos al calor del desarrollo urbano y bajo la influencia de las nuevas industrias culturales. Para ello se han reconstruido carteleras de momentos puntuales a partir de fuentes hemerográficas. También se han cartografiado los establecimientos donde se desarrollaba la sociabilidad nocturna a partir de guías nocturnas y anuarios comerciales. El espacio elegido para ello son los barrios populares del centro, que no eran la zona más abiertamente cosmopolita, sino que mantenían cierto aire tradicional: con ello se quiere comprobar la real implantación de las modernas formas de ocio nocturno entre las clases populares. En un segundo apartado se quieren mostrar los intentos de las autoridades por controlar esta nueva expresión de ocio popular en la era de masas, así como los conflictos que los rodeaban: para ello se han analizado los reglamentos de policía de espectáculos y se han recuperado algunos de los debates que sobre ellos se desarrollaron en la prensa.

Este texto es una presentación preliminar de resultados para su debate en un congreso; por lo tanto, se han excluido algunos materiales que serán presentados en la sesión y serán publicados en la publicación definitiva del texto. También se ha aligerado el texto de notas bibliográficas para reducirlo.

La oferta de ocio madrileño.

Si la prensa ayudar a reconstruir de carteleras de espectáculos y así conocer los cambios en el consumo de ocio de los madrileños a principios de siglo xx, se debe advertir que es una fuente con altos riesgos de sesgo. No todos los espectáculos ni formas de entretenimiento se anunciaban y, sobre todo, en función del público al que se dirigiera el periódico, puede que se privilegiara un tipo sobre otros. En este trabajo se ha acudido a *El Heraldo de Madrid*, una de las principales cabeceras madrileñas, liberal democrática en su orientación ideológica y con vocación de llegar a un público amplio de clases medias y trabajadoras. Se han analizado sus páginas de anuncios en cinco momentos: 1900, 1910, 1918, 1925 y 1930, siempre durante el mes de marzo con tres focos de interés: la cantidad de espectáculos y los contenidos que ofrecían, para valorar en qué medida se recibían y adaptaban las nuevas formas de entretenimiento; el número de establecimientos y su localización, para comprobar cuándo aparecieron los barrios especializados en ocio

nocturno y a qué respondía su distribución en el espacio; en fin, los horarios de espectáculos para identificar los límites alcanzados y aceptados en la vida y ocio nocturnos.

Así se pueden distinguir tres grandes etapas. En 1900, la oferta de ocio parecía anclada en el siglo XIX. El teatro seguía siendo el espectáculo fundamental, diversificado en función de las clases sociales. La ópera era lo más prestigioso y caro, reservada a la elite social; para las clases medias y populares quedaba la zarzuela, un sucedáneo que se representaba con menos medios; también había una importante escena dramatúrgica que por lo general ponía en escena textos de autores españoles. Importa destacar este carácter de emulación del ocio aristocrático por el popular y que se trasladaba a la localización de los establecimientos: casi todos los teatros se encontraban en las cercanías de la puerta del Sol, la plaza central de Madrid, sin que pudiera destacarse un distrito de ocio específico. Eran espectáculos para una noche corta: todos comenzaban entre las 8 y 9 de la noche, antes de la hora de la cena.

En 1910 se constata ya una profunda transformación de la oferta, que se acentúa en la guerra mundial. El principal fenómeno es el del florecimiento de los entretenimientos baratos, que en Madrid se llamarán variedades, que en pases de una hora podían incluir una proyección de cine, la actuación musical de una cupletista femenina o una pequeña escena teatral. Producto industrial y serializado de entrada barata dirigido a una clase trabajadora en aumento. Estos contenidos de una industria cultural de aires extranjerizantes se introdujeron en España en establecimientos enclavados en los barrios populares. De todas maneras, mantuvieron su popularidad el teatro y la zarzuela autóctonos, que adoptaron los regímenes horarios de la noche popular, con una sesión antes y otra después de la cena, iniciándose esta hacia las diez y media.

En la década de los 20 se consolidaron los espectáculos de las industrias culturales. El teatro mantiene su éxito, es cierto, (se registra más de un centenar de obras diferentes en marzo de 1925); pero lo hace incorporando las nuevas corrientes que vienen de Estados Unidos; por otro lado, el cine ya era un gran rival (igual número de títulos que, además, ahora se ofrecían en locales específicos y ya no como parte de variedades). El cine estrenado es fundamentalmente norteamericano, y en menor medida alemán y francés, reforzando el vínculo entre ocio popular y difusión de contenidos culturales extranjeros. Pero sin duda la gran novedad es la proliferación de locales de baile al ritmo de músicas venidas de fuera -jazz, foxtrot, blues, tango, cabaret- que abren sus puertas después de las sesiones de teatro y cines, hacia las 11 y se podían alargar hasta las 4, 5 y 6 de la madrugada.

El cambio en la oferta de ocio trajo la aparición de un nuevo paisaje lúdico con establecimientos de nuevo cuño -bares, kursaals, cines, dancings, tupís, cervecerías, restaurants

o cabarets- que se concentraron en determinados barrios, siguiendo la tendencia propia de las grandes ciudades la época hacia una especialización funcional de sus barrios y a una fuerte segregación social de sus espacios residenciales y comerciales. Así se produjo la paulatina configuración de distritos especializados en el ocio, como en el Soho londinense o el Greenwich Village de Nueva York. En Madrid, la Gran Vía fue el lugar de ocio más célebre y que más atención ha recibido por la bibliografía. Con la apertura, a lo Haussman, de esta gran avenida en el centro se creó el escenario propicio para el despliegue del nuevo mercado del espectáculo. Cines, teatros, bares y restaurants plagaron las aceras del Broadway madrileño, captando la atención de los noctámbulos a través de sus llamativos anuncios luminosos. Si bien por ser la principal arteria de la ciudad por la Gran Vía paseaban miembros de todas las clases, era un territorio de consumo especialmente para turistas, las clases altas y las clases medias, mientras que el ocio popular se desarrollaba en otros lugares de la ciudad. A medida que Madrid crecía y se transformaba socialmente, aparecieron otros centros de vida nocturna para abastecer a otras clases de habitantes, y en los que la recepción de lo nuevo y lo moderno era otra. Aquí nos ocuparemos de los barrios bajos del casco antiguo de Madrid que, se convirtieron a partir de los años veinte, en un foco de ocio alternativo.

Los barrios bajos de Madrid, limitados por la calle Atocha, la calle Toledo y las rondas de Toledo, Valencia y Atocha, comprendían una serie de callejuelas estrechas y casas de vecindad que desde finales del siglo XIX concentraban una población conformada mayoritariamente por jornaleros, dependientes de comercio, sirvientas y trabajadoras del textil, así como otros trabajadores poco cualificados, muchos de ellos inmigrantes en la ciudad. Como en el caso de los "bajos fondos" de otras grandes ciudades, estos barrios populares del centro sur jugaban un particular rol en el imaginario de los madrileños: por un lado, eran percibidos como amenazantes y peligrosos, un laberinto urbano dominado por los criminales; por el otro eran observados como un seductor territorio de exploración, donde disfrutar de placeres y diversiones más allá de las normas morales o de la legalidad. Como a otros barrios populares se les suponía anclados en la tradición o en lo castizo frente a la cosmopolita Gran Vía, si bien el análisis de sus establecimientos de ocio lo que nos desvela más bien es una participación diferente en la modernidad.

Las guías comerciales constatan que en 1900 la zona ofrecía ya un sinnúmero de establecimientos de sociabilidad, si bien caracterizados aún por su escasa diversidad y por la escasez de formas recreativas mercantilizadas. Más de 400 tabernas ocupaban las 85 calles de la zona, a las que se sumaban almacenes de vinos, aguardientes y licores, algunos cafés en las calles más amplias, posadas y casas de viajeros. Había en esta zona tres pequeños coliseos -el de Novedades, el Barbieri y el de Variedades- que monopolizaban la oferta teatral de aquellos distritos. Asimismo, en torno a las calles más cercanas a la

FIGURA 1. P. N. Granés y V. Castro. *Plano nuevo de Madrid 1918*, Biblioteca Digital Memoria de Madrid.

Plaza del Progreso se concentraban algunas casas de lenocinio, cuya presencia en el barrio fue permanente desde finales del siglo XIX hasta el periodo republicano, en que se convirtieron en casas de citas, de paso o de recibir (sin pupilas –prostitutas- internas). Pese a la marcada dispersión de estos establecimientos, destacaban varios puntos por su elevada concentración de tabernas, como las calles aledañas a la Plaza del Progreso, la calle Santa Isabel, la Plaza de San Millán, el sector norte de la calle Toledo o la calle Atocha, que poseía una mayor pluralidad de espacios, concentrando parte de ellos frente a gran la Estación de tren del Mediodía.

De modo análogo a lo que sucedió con la Gran Vía, la reforma urbana ofreció la oportunidad para que los barrios bajos se conformaran en distrito de ocio de masas para las clases populares. A lo largo del siglo XIX los planes de ensanche y reforma interior que impulsaron la desaparición de iglesias y conventos que dejaron nuevos espacios aprovechados para la construcción de viviendas, plazas públicas y comercios. Una de estas intervenciones afectó al Convento de los Trinitarios, que fue demolido en 1897: sobre el solar se abrió la calle del Doctor Cortezo y luego la plaza de Jacinto Benavente, que conectaban la Plaza del Progreso y la Puerta del Sol, es decir, los barrios bajos con el corazón de la ciudad. Así se configuró un nuevo eje lúdico y de entretenimiento que definiría el nuevo estatus de la zona, con establecimientos abrían sus puertas a un público mixto, a la vez que el gran espacio disponible permitía erigir edificios acordes a los espectáculos modernos de cine, teatro o variedades. El lugar del antiguo convento fue ocupado por el nuevo edificio del teatro Calderón, y frente a él se instaló en 1916 uno de los primeros cines estables de la capital, el Ideal, a cuya apertura siguieron otros en las cercanías, como el Monumental, en la calle Atocha, el Salón Doré, en Santa Isabel, el Olimpia en la Plaza de Lavapiés y los cines Pavón y de la Encomienda. Junto al teatro Calderón abrieron un bar, dos tabernas y el Frontón Madrid, en la propia calle doctor Cortezo, otro símbolo de los nuevos modos que el mercado del ocio adoptaba en aquel distrito.

La regulación de la vida nocturna.

El desarrollo de este nuevo mercado del ocio y espectáculo despertó recelo entre las autoridades y personalidades políticas e intelectuales, que veían cómo las fórmulas extranjeras invadían los escenarios, afectando gravemente a la moral y el orden público. La tan aludida relajación de las costumbres de la sociedad urbana era considerada, a su vez, consecuencia y reflejo de los nuevos hábitos de entretenimiento, lo que planteaba un problema de gran calado según las autoridades. El conflicto surgía de cómo gestionar el imparable avance de un proceso de modernización del ocio capitaneado por grandes industrias culturales que estaban inundando de contenidos subversivos los escenarios y

salas madrileñas pero que a su vez nacía integrado en el propio movimiento de expansión capitalista. Si bien se consideraba necesario atajar y regular con medidas urgentes la caótica y desregulada vida nocturna de la ciudad, lo era igualmente caminar con pies de plomo para no alterar demasiado los intereses privados de los empresarios vinculados a este mercado en expansión.

La regulación del ocio fue canalizada en distintas instancias a través de Reales Órdenes, Bandos, Reglamentos u Ordenanzas. A escala nacional, la evolución de los Reglamentos de la Policía de Espectáculos evidencia la profunda transformación y complejización de la oferta de ocio. En la época funcionaron dos Reglamentos –el de 1886 y el de 1913- que resumían la normativa bajo la cual debían regirse los diferentes espectáculos públicos, ya fueran teatros, circos, cinematógrafos o espectáculos deportivos. Sólo su tamaño y composición dan cuenta de la dimensión de estos cambios. Mientras el reglamento de 1886 se resolvía en escasos 42 artículos agrupados en 4 capítulos con apenas especificación ("Del anuncio y suspensión de espectáculos públicos", "Del orden interior de los teatros", "De las obras dramáticas e incidentes que debe resolver la autoridad", "Disposiciones generales"), el de 1913 constaba de 172 artículos en 17 capítulos, organizados, a su vez, bajo 3 partes diferenciadas. La primera presentaba disposiciones en función del tipo de espectáculo que se quisiera regular -obras dramáticas, cinematógrafos y variedades, cafés cantantes o de conciertos, bailes públicos o corridas de toros- y normativas destinadas a los distintos implicados en su puesta en marcha - actores, empresas, público o establecimientos de venta de billetes-. La segunda definía el objetivo y la composición de la llamada Junta Consultiva e Inspectora de teatros, encargada de la supervisión de los edificios y locales, sobre cuya construcción, reforma, conservación, clasificación y condiciones discurría el tercer y último apartado del reglamento.

Lo más relevante del reglamento de 1913 era que introducía normas y límites donde antes no existía regulación, sobre todo para las nuevas fórmulas de entretenimiento, que se habían desarrollado hasta cierto punto de manera libre. En este sentido, aunque la ordenación afectó a todas las variedades de espectáculo, destaca la minuciosidad en relación a los "cafés cantantes o de concierto, o de otros establecimientos análogos" –es decir kursaals o cabarets- establecimientos que habían proliferado con rapidez en la capital, llegando a convertirse, quizá, en los más característicos lugares de la vida nocturna. De especial relevancia son los artículos que prohibían la puesta en escena de canciones obscenas o bailes lascivos, que impedían el contacto de las artistas con el público tras la representación o prohibían la utilización de cuartos reservados para la interacción con los clientes.

A la reglamentación de la Policía de Espectáculos se sumaron posteriormente nuevas medidas, bandos y ordenanzas emitidos en momentos puntuales. Ante la aceleración de los cambios en los hábitos y costumbres asociados al mundo de la noche madrileña, las autoridades reaccionaron en algunos casos intensificando las medidas regulatorias que pretendían sino aplacar, al menos sí reconducir y poner coto a algunas de estas "desviaciones". Un ejemplo paradigmático lo ofrecen los famosos bandos emitidos por Millán de Priego, Director General de Orden Público entre 1921 y 1922, cuya voluntad por salvaguardar las buenas costumbres amenazadas por la nueva vida urbana rotulaba cada una de sus actuaciones. Nada más acceder a su cargo, el nuevo director puso en marcha una reforma de la policía que incluyó, entre sus principales medidas, el aumento de las brigadas de la policía nocturna en Madrid y otras capitales de provincia[1]. A esta lógica siguieron dos de las medidas que más polémica desataron en las principales cabeceras de prensa de la época: la prohibición del piropo en el espacio público[2] y la separación por sexos en las salas de cinematógrafo.[3]

Pero a pesar de su tenacidad, Millán de Priego apenas pudo ver cumplidas las disposiciones de sus bandos tal y como él las había dictaminado. Éstas no sólo desataron las protestas de los madrileños, que ridiculizaron las medidas y se negaron públicamente a adoptarlas[4]. Sus mandatos sobre la segregación por sexo en las salas de cine provocaron una fuerte oposición también entre los empresarios del cinematógrafo[5], que tras varios días de protestas, amenazas e incumplimiento de la normativa lograron dar al traste con las peticiones del Director tras la intervención de sus superiores[6]. A ello también contribuyó el creciente rechazo que Millán de Priego empezaba a generar entre las autoridades municipales[7]. Tampoco la normativa procedente de los Reglamentos de Policía de Espectáculos se trasladó directamente del papel a las calles. Eran frecuentes las noticias y denuncias publicadas en prensa sobre la presencia de artistas menores de edad en los cabarets o sobre la existencia de cuartos reservados[8]. Estos hechos, así como algunos desastres como el incendio del Teatro Novedades de 1928, en que murieron 40

1 *La Correspondencia Militar*, 22 de abril de 1921.

2 *La Acción,* 27- 4 1921; *La Libertad*, 29 de abril de 1921.

3 *La Voz,* 6 de mayo de 1921.

4 *La Voz,* 6 de mayo de 1921; *El Liberal,* 7 de mayo de 1921.

5 *El Globo,* 10 de mayo de 1921; *La Voz*, 7 de mayo de 1921.

6 *El Liberal*, 7 de mayo de 1921.

7 *La Libertad,* 7 de mayo de 1921.

8 *El Heraldo de Madrid,* 22 de septiembre de 1933; *El Sol*, 7 de junio de 1934.

espectadores por la falta de medidas preventivas[9], evidenciaban que la aplicación de las normativas quedaba lejos de definir al pie de la letra los comportamientos y actitudes de las gentes en la noche o el funcionamiento de las salas de espectáculos.

Otra muestra de esta ineficacia en la aplicación de las normas la ofrecen las continuadas protestas de los vecinos de Madrid al respecto. En el mismo periódico *El Heraldo de Madrid* encontramos una fuente de gran utilidad para acercarnos a estos debates: la sección "La voz de la calle" recogió entre 1910 y 1920 las quejas de los lectores sobre problemas de convivencia y organización del día a día en la capital, entre los que destacaban las molestias generadas por el ocio nocturno a quienes residían en los barrios especializados en este negocio. Los barrios bajos que antes se han analizado fueron objeto de protestas habituales, de las que aquí destacamos los tres motivos más recurrentes. El primero tenía que ver con el horario de finalizar las funciones de los teatros y cinematógrafos, que según reportaba un lector en 1910 era cerca de la una y media de la madrugada: solicitaba que se produjera antes, a las doce de la noche, como en el resto de las naciones civilizadas de Europa[10]. El segundo motivo era los ruidos y otras molestias que procedían de los locales de diversión nocturna, como ese organillo del que se quejaba en 1915 un vecino de la calle Santa Isabel, una de las más concurridas dentro del distrito de ocio popular que hemos analizado más arriba[11]. Y en tercer lugar, y con mucha más frecuencia que el resto, se expresan los lamentos por las muestras de inmoralidad en las cercanías de los lugares de ocio, y particularmente las que procedían de las prostitutas callejeras que merodeaban alrededor de cines, teatros y otros establecimientos. Muchos son los lugares denunciados en el distrito de ocio popular: con asiduidad la plaza del Progreso y sus calles traseras[12], pero también algunas callejuelas donde según los lectores bajo el pretexto de vender té o café en un puesto, se comerciaba con encuentros sexuales, como junto al cine Encomienda[13].

En fin, no sólo las autoridades pugnaban por controlar y encauzar la vida nocturna en la ciudad hacia formas respetables. También ciertos sectores sociales trataban de imponer sus valores en la organización de un ocio nocturno que, como se ha visto en este trabajo, aumentó y diversificó su oferta a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX. La capital de España, hacia 1930, había incorporado muchas de las formas de entretenimiento

9 *El Imparcial,* 26 de septiembre de 1928.

10 *El Heraldo de Madrid,* 3 de octubre de 1910.

11 *El Heraldo de Madrid,* 15 de junio de 1915.

12 *El Heraldo de Madrid*, 13 de enero de 1910 y 17 de julio de 1918.

13 *El Heraldo de Madrid,* 2 de agosto de 1918.

propias de las industrias culturales y contaba con varios barrios específicamente consagrados a la diversión en las horas nocturnas. Todo ello, como parece intuirse, alteraba las formas de relaciones sociales en el campo cultural, apareciendo nuevos comportamientos en el espacio público que no siempre eran bien recibidos por las elites tradicionales de la ciudad. Una cuestión que debería ser indagada con mayor profundidad en futuras investigaciones.

GUIAS DE VIAGEM, ARQUITETURA E ESPAÇOS DO COTIDIANO EM CIDADES EM TRANSFORMAÇÃO (1900-1930)

GEORGE ALEXANDRE FERREIRA DANTAS
Professor Associado do Depto de Arquitetura da UFRN
Doutor em Arquitetura e Urbanismo pela EESC/USP

BARBARA GONDIM LAMBERT MOREIRA
Arquiteta e urbanista, mestre e doutoranda
em Arquitetura e Urbanismo pelo PPGAU/UFRN

Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo/UFRN; Grupo de pesquisa História da Cidade, do Urbanismo e do Território (HCUrb, Depto de Arquitetura, UFRN)

RESUMO: Derivados da tradição dos antigos relatos de viajantes, os guias de viagem se transformaram entre finais do século XIX e o início do XX. Essas mudanças estão relacionadas às novas dinâmicas sociais vinculadas ao turismo, à maior circulação de pessoas e aos melhoramentos dos portos, afastando a imagem de insalubridade e conectando os novos espaços de sociabilidades. Este artigo pretende discutir essa fonte documental específica dos guias de viagens para compreender a formação de novos espaços e práticas culturais num contexto decisivo de modernização por que passavam as cidades brasileiras.

PALAVRAS-CHAVE: representações, cultura urbana, espaços populares, arquitetura

Introdução

Na edição de D'A Imprensa de 23 de fevereiro de 1912, o correspondente em Washington, Oscar Correa, noticia os primeiros apontamentos de sua leitura do "*touriste* desapaixonado" Burton Holmes. O artigo ao qual Correia refere-se, compreende um volume de uma série de publicações de Holmes anexadas a uma das magazines de maior circulação norte-americana à época, a *Ladie's Home Journal.*[1] Holmes se utiliza, na opinião de Correa, de "escolhidos adjetivos" com os quais caracteriza com uma "nitidez admirável" a paisagem carioca. Os novos espaços alvos do olhar deste "espontâneo amigo do Brasil" configuram-se como os ambientes de fruição e lazer que emergem das mudanças ocorridas a partir do trabalho das picaretas promovido pelo prefeito Pereira Passos. As novas ruas do centro, a Tijuca, o Corcovado, a Avenida Central em luzes crepusculares, Botafogo, a Gávea e o Jardim Botânico são temas de suas detalhadas incursões pelo território da cidade e auxiliam a posicionar o Rio de Janeiro como "a futura cidade de verão dos americanos".

A matéria de Holmes sobre o Rio de Janeiro encontrou recepção em outra publicação brasileira; embora mais modesta, a nota no *Correio da Manhã* é importante pois dá-nos pistas da natureza e da reverberação de suas memórias sobre o Rio, tratando-se de "um resumo de uma conferência feita pelo referido senhor em diversas cidades dos Estados Unidos.[2]

Nas escuras salas de concerto[3] para um crescente público, suas palestras foram construídas em torno das imagens capturadas na viagem e o espetáculo progredia mais ou menos à medida que a expedição original havia viajado. Em paralelo à publicação destes fascículos mensais e às leituras, a *Burton Holmes Travelogue* publicou escritos de maior fôlego, finalizados em 1917, com o último volume da coleção *Travelogue*, cujo tema foram os países da América do Sul.

---

1 Revista mensal americana, uma das mais antigas do país e pioneira entre as revistas femininas. Foi fundada em 1883, nas décadas seguintes, sua circulação mensal girou em torno dos 400.000 exemplares; na virada do século, sua circulação superou todas as outras publicações americanas. Cf. DAMON-MOORE, Helen. *Magazines for the millions: Gender and commerce in the Ladies' Home Journal and the Saturday Evening Post, 1880-1910*. SUNY Press, 1994. Correa não menciona explicitamente se tratar desta magazine em específico, mas diante do cruzamento de datas e dados da publicação, chegou-se ao consenso de que se trata da referida publicação.

2 Correio da Manhã, 09 fev. 1912, ed.3857, p. 06.

3 A saber: Tuckerman Hall,

A análise mais aprofundada dos destinos e das diferentes séries mostra que alguns livros-guia estavam fortemente ligados a outros projetos, como a construção de novas linhas ferroviárias ou o desenvolvimento de determinadas partes modernas da cidade. A influência dos guias de viagem na consolidação de certos signos e no obscurecimento de outros não pode ser negada. Guias de viagens podem, inclusive, reforçar a reputação de regiões; a exemplo da obra *Siren Land*, de Norman Douglas, auxiliadora na tessitura do cenário da ilha de Capri da primeira década do século xx como o reduto ensolarado e licencioso para europeus que fugiam da Europa pós-guerra, pouso para outros autores britânicos que também escreveram clássicos da escrita de viagens, como D.H Lawrence.[4]

O artigo em questão propõe a discussão de guias urbanos em um contexto mais abrangente do que comumente consideramos como "literatura de viagem". A produção em análise, a saber: *Travelogues,* de Burton Holmes e a matéria especial da exploradora Harriet Chalmers Adams para a *National Geographic* não poderiam, a partir dos parâmetros tradicionais, configurarem-se como guias de viagens. Ao informar a um público ávido acerca das cidades brasileiras do primeiro quartel do século xx, a produção elencada demonstra ser uma fonte privilegiada para a história cultural urbana do Brasil, para compreender as representações mobilizadas nos processos de modernização e a consolidação de determinadas leituras, de determinadas paisagens e de determinados itinerários intraurbanos que apontam também para o processo de (re)escrita dos sentidos e das possibilidades de (sobre)viver e experimentar a pretendida nova cidade, moderna. Nesse sentido, o conflito entre os imaginários modernos e a persistência da cidade antiga, colonial, entendida como estreita, atrasada, suja e feia, seria crucial.

Há duas razões para o enfoque do artigo em documentos que tratam do Rio de Janeiro. A capital da recém República seria objeto de grandes reformas urbanas que se tornariam emblemáticas e, mais ainda, referência simbólica, técnica e urbanística para as demais cidades brasileiras. Em segundo lugar, e como consequência, pelo grande interesse das editoras, jornalistas e intelectuais pela cidade – de certo modo, dando continuidade à uma certa tradição sedimentada de compor relatos sobre o Rio de Janeiro.

O Rio de Janeiro em novas poses

Iniciadas na primeira década do século xx, as transformações urbanas apresentavam suas primeiras poses sob a lente e caderno de anotações de Burton Holmes. Sob a égide

4 PERROTTET, Tony. The Top Ten Most Influential Travel Books. *Smithsonian Magazine*, Washington, v. 01, n. 25, p.01-10, mar. 2013..

de embelezamento, modernidade e salubridade, uma série de núcleos construídos coloniais foram arrasados, dando lugar à novas relações entre os elementos da composição da trama urbana carioca em um espaço signo do progresso que se almejava. O visitante ao percorrer a cidade teria, à sua frente, um quadro de obstinada e arrasadora modernização e, munidos de seus guias de viagens, observariam a cidade a partir de determinados novos signos elencados por publicações como o *Travelogues (1917).*

A paisagem do novo Rio que se vislumbrava em meio à poeira e os escombros foi um tema periódico nas publicações estrangeiras relativas ao Brasil, especialmente os guias de viagens. Em uma publicação que se quer objetiva, as recorrências de determinados espaços em diversos guias suscitam questões sobre a forma com que as cidades brasileiras foram representadas nestes suportes. Destas transformações urbanas, os relatos observaram a manutenção ou a criação de símbolos representativos da modernidade; auxiliavam a traçavam, também, uma clara dicotomia entre a arquitetura antiga que persistia ou mesmo sobrevivia e a nova paisagem que se construía. A análise de sua produção e da bibliografia que trata deste guia em especial auxiliará a compreender quais forças operam para favorecer ou eclipsar determinadas paisagens.

São os resquícios dos morros os alvos das críticas mais contundentes de Holmes (1917) à paisagem urbana. Da região anteriormente ocupada por "casas antiquadas e insalubres"[5] erguiam-se dois edifícios símbolos do novo Rio de Janeiro: a Escola Nacional de Belas Artes e a Biblioteca Nacional. Holmes convida o leitor – e futuro turista- a subir no que resta do morro enquanto há tempo, pois o "velho morro do Castelo está condenado pelo tempo a desaparecer". A nova cidade arrasa os insalubres morros e Holmes enaltece o novo tecido que cobre a área:

É incrível que, há apenas alguns anos, um conjunto de casas antiquadas e insalubres e um labirinto de ruas estreitas, não- pavimentadas e sujas cobrissem o local em que agora estamos olhando. O Rio, então varrido todos os anos pela febre amarela, decidiu-se pela reforma. Foram abaixo centenas daqueles velhos casas; foram embora dezenas dessas velhas ruas sujas. A Avenida foi estabelecida, edifícios palacianos erguiam-se sobre os locais de antigas cabanas e em menos de dois anos a Avenida estava aberta.[6]

As duas imagens abaixo reforçam seu discurso. A figura 1 enfoca, a partir de suas margens ovais, um conjunto arquitetônico ao qual, na legenda que a acompanha, lê-se: "olhando

5 HOLMES, *op. cit.*, p.62.

6 HOLMES, *op. cit.*, p.62.

para baixo para os novos templos das artes, da literatura e da música". Na imagem, não há a distinção das edificações em particular, apenas a menção do significado que estas banham a tessitura urbana na qual são inseridas. Em primeiro plano, um vislumbre do morro, no qual pouco se divisa da vegetação que o recobre, permanece obscurecido diante da cidade moderna, um traço da "incômoda" urbe atrasada.

FIGURA 1. Acima do que sobrou do morro, a vista da cidade moderna se descortina. Holmes, 191?. Fotografia. Burton, de acordo com o Boletim de entrada dos Portos da Gazeta de Notícias, aportou no Rio de Janeiro 29 de junho de 1911. Cf SOCIAES. Gazeta de Notícias. 29 jun. 1911, ed. 180, p.05. Fonte: HOLMES, 1917.

FIGURA 2. A cidade moderna e o morro. Na legenda, lê-se "onde morros são cortados para providenciar terrenos para prédios públicos". Holmes, 191?. Fotografia. Fonte: HOLMES, 1917.

Adams (1922), ao abordar o arrasamento dos morros, destaca a sua importância como gênese da ocupação da cidade. A presença silenciosa do capuchinho que a acompanha na visita à antiga Sé só é quebrada quando responde silenciosamente ao ser questionado se o arrasamento dos morros era eminente[7]. Sua tristeza encontra voz quando responde que " teme que eles acabem derrubando a "igreja velha" e movam o túmulo de Sá para a catedral, realocando o signo para outra parte da cidade. Embora Adams (1922) não se desprenda por completo do discurso modernizador que deve subjugar os insalubres morros, seu olhar recai na ponderação do arrasamento dos símbolos históricos da cidade em detrimento da abertura de novos espaços públicos.

Do canteiro de obras que o Rio se tornou no início da década de 1920, emergem novos espaços de lazer na cidade, aprisionados nos também recentes rolos de filmes fotográ-

7 "O monge capuchinho [...] acenou com a cabeça afirmativamente quando perguntei se ele pensava que o morro seria nivelado por causa da cidade em constante crescimento.", cf. Adams, 1922, p. 185

ficos de Holmes. A cidade é representada em novos esquemas compositivos; os temas enquadrados sugerem uma urbe em modernização e os slides em vidro tingem manualmente a paisagem brasileira, aos moldes litográficos, mas há também uma nova cidade sendo apresentada: as conferências em solo norte-americano proferidas pelo *travelogue* apresentam algumas das primeiras imagens em movimento do Rio de Janeiro. A modernidade também traz perdas, sobre o embate entre o velho Rio e a nova cidade e seus novos espaços, Holmes (1917) lamenta:

> Ainda falta o encanto da antiguidade, apesar da imaculada modernidade de suas novas avenidas e prédios públicos; a cidade possui atmosfera do velho mundo e algo da dignidade tranquila e suntuosa da antiga Cidade Imperial de Dom Pedro permeia a capital federal nova em folha.[8]

O Teatro Municipal do Rio de Janeiro, à época com pouco mais de dois anos de funcionamento, projetava-se na esquina daquela que seria um dos principais veios de transformação na paisagem carioca, a Av. Central e foi alvo de inúmeras menções tanto em Adams (a922) quanto em Holmes 9197). Recebeu do jornal O Paíz, à época de sua inauguração, a insígnia de "mais um título de recomendação da cidade" que, dia a dia "vai alcançando novas condições de conforto e beleza". Ademais, foi recorrente a leitura da presença do novo edifício como mais um atestado da modernização pelo qual o Rio passava, sendo comuns afirmações de que este correspondia "de modo completo as exigências da vida atual". [9]

"Uma das melhores casas de ópera do mundo" de acordo com Holmes, é decorada com um requintado auditório "branco e dourado, um charmoso esquema de cores apropriado para um clima tão tropical." Um adendo ao número de assentos, dois mil, insuficientes, em suas palavras, para produzir receita suficiente para baratear os custos dos bilhetes, caros e longe dos valores que seriam "considerados normais", em sua opinião. O Teatro, portanto, não era para todos os bolsos, mas para um seleto grupo de cariocas e estrangeiros:

> O público brasileiro pode acompanhar e apreciar peças em pelo menos quatro idiomas: português, o idioma do país; Espanhol, a língua irmã das repúblicas adjacentes; Italiano, a língua de grande parcela da população estrangeira brasileira e francesa, a língua do mundo educado em todos os países latinos.

8 HOLMES, Burton. P.35

9 O PAÍZ

A matéria para a *National Geographic* de 1922, escrita pela exploradora e fotógrafa norte-americana Harriet Chalmers Adams, *Rio de Janeiro, in the land of lure,* assemelha-se aos moldes propostos por Holmes no desdobramento de reminiscências da viagem ao Rio de Janeiro. Adams sintetiza o esplendor com que a vista da cidade a partir da baía de Guanabara foi retratada ao longo destes guias: "o pico de granito e o mar azul-turquesa, a floresta tropical e a cidade pintada de arco-íris, encontram-se e harmonizam-se"[10].

Seu olhar sobre as ruas estreitas é embebido das notas do charme pitoresco e aqui, a autora se mostra mais propensa à leitura clássica sobre a paisagem carioca em trajes pitorescos. Não são a Av. Central ou a Avenida beira-Mar os signos máximos da cidade, perdura-se a visão do cartão-postal oitocentista: Adams afirma que, diante de muitos questionamentos de turistas da costa leste cujos navios atracam apenas um dia no Rio sobre "Qual das excursões devemos fazemos? A escolha é entre Corcovado e Pão de Açúcar. As cimeiras de ambos são de fácil acesso, as visualizações são incomparavelmente magníficas."[11].

Nas páginas da *National Geographic* , veios como a Ruas do Ouvidor são resquícios de um Rio antigo que imprime um senso de antiguidade ao ambiente tão revolto pelas demolições e obras. As ruas são espaço para o comércio de diversas mercadorias, palco de vívidas interações sociais. Jogos de loteria são "partes importantes da vida das pessoas" na cidade, e "são vendidos em lojas no centro e nas ruas"; vendedores de castanhas e de cocadas ecoam uma imageria que remete-nos ainda a Jean- Baptiste Debret ou Johann Mortiz Rugendas. Contudo, a modernidade nunca está muito distante: o Cinema surge nas redondezas e é apontado como um dos lugares mais confortaveis que o carioca poderia se encontrar, seu foyer é tão espaçoso e exuberante que muitos atrasam sua entrada para o cinema de fato.

Como comentário para a fotografia a seguir, a viajante faz menção aos inúmeros cafés que despontam na Avenida Beira Mar e o novo hábito da população em frequentá-los aos finais de tarde para o chá ou ceia, prática ainda incomum há poucos anos atrás. As novas feições do Rio se pronunciam na fotografia, que enquadra a paisagem no intuito de posicionar os novos cafés – neste caso, o Pavilhão Mourisco em Botafogo, que encabeça o fim da Avenida Beira Mar - em uma paisagem já famosa e característica da cidade. As caminhadas através da Av. Beira Mar finalizavam ou tinham início neste pouso. O Pavilhão, inaugurado em 1907, contava com restaurante, café e uma pista de patinação e

10 ADAMS, *op. cit.*, 1920, p. 165

11 ADAMS, *ibidem*, p. 209.

rapidamente tornou-se um signo emblemático para as novas práticas de sociabilidade na área.[12] À noite, iluminada, o Rio parecia, nas palavras de Adams (1922), "uma deusa em trono de veludo roxo"; seriam os cafés, a iluminação do posteamento público as contas brilhantes "da rainha adornada?"[13]

FIGURA 3. Pavilhão mourisco. Adams, 1922. Fotografia. Fonte: ADAMS, 1922.

FIGURA 4. Botafogo iluminada. Adams, 1922, Fotografia. Fonte: ADAMS, 1922.

Holmes (1917) também menciona "os brilhantes a variedade de cafés ao longo das novas avenidas do Rio, em especial, a profusão de pequenas mesas iluminadas à noite, onde clientes bebericam "tudo, exceto café."[14] A vida noturna ganhava novos e iluminados contornos na cidade. Há poucas menções às atividades noturnas em ambiente público no século XIX, salvo eventos religiosos; a vida noturna no Rio de Janeiro – exemplo do que ocorria no restante das cidades brasileiras – em grande parte se restringia aos ambientes particulares.[15]

Ladeado pelos postes, o calçamento da Avenida configurava-se como um espaço distinto para o exercício da vida social; surgiam novos modos de exibição pública, o caminhar se

12 Cf. CASANOVA, R. Arquitetura de Alá. Revista de História da Biblioteca Nacional. 08 jun. 2009.

13 ADAMS, *op., cit*, p. 210.

14 Holmes (1917) narra sua busca pelo café "simples" ao longo de cinco Cafés; nenhum dos quais possuem no cardápio, apenas bebidas, licores e sorvetes. Logo é direcionado às proximidades, onde encontra a bebida a preço baixo em modestos estabelecimentos. Os Cafés mostram-se para Holmes, lugares de lazer e consumo dedicados às classes mais favorecidas. Cf. Holmes (197), *op., cit*., P.98/99

15 Cf. MENDONÇA, L. L. Reflexos da cidade: a iluminação pública do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: Centro da Memória da Eletricidade no Brasil, 2004.

tornou um evento social nas largas calçadas em pedra portuguesa[16]. O Passeio Público setecentista, dava lugar ao novo *boulevard:*

> Nos anos iniciais do Século xx [...] o Passeio Púiblico teve suas bordas diminuídas, com interferência maior no terraço fronteiro ao mar, então eliminado. As obras exigidas para implantação da avenida Beira-mar isolaram o Passeio da beira da água, além de que, os sucessivos e vastos aterros da baía, levados a cabo no transcorrer do século, o puseram definitivamente muito distante da orla marítima.[17]

A diversificação do lazer em espaços públicos não se restringiu ao fortalecimento das atividades noturnas. A reportagem da *National* é singular por iluminar determinados espaços de lazer que os guias de viagem e o *Travelogue* não lançam maiores referências: as atividades de lazer em massa. A década de 1920 . Não há menção no corpo do texto à atividade esportiva, mas há uma fotografia de página inteira cuja metade direita é toda ocupada pelo público que lota o estádio. As legendas servem ao propósito, não apenas de ilustrar os estádios de futebol como a prática esportiva em geral : "futebol, o turfe e o remo são os três esportes mais populares. Os brasileiros não jogam rugby, mas futebol. Nos campeonatos de futebol da temporada passada, o Brasil ganhou do Uruguai, Argentina e Chile . Beisebol é popular na colônia americana. Existem cerca de 1.500 americanos no Rio."

FIGURA 5. Partida em estádio desconhecido. 1922, Fotografia. Fonte: ADAMS, 1922.

16 CASTRO, José Liberal de. Passeio Público: espaços, estatuária e lazer. Revista do Instituto do Ceará, Fortaleza, ano 123, p. 41-114, 2009. Disponível em: <www.ceara.pro.br/Instituto-site/Rev-apresentacao/RevPorAnohtml/2009indice.html>. Acesso em: 15 agosto 2019.

17 *Ibidem*, p. 50.

O futebol já despontava, no início do século xx como evento que atraia grande e diversificado público, a despeito de seus primeiros passos como lazer da elite: ao se institucionalizar para atender públicos cada vez maiores, ávidos pela beleza e emoção das partidas, o futebol transformou-se em espetáculo de massa.[18]

O folheto da *Raymond – Withcomb Company* ilustra situa o Rio de Janeiro como a cidade mais bonita do mundo e ponto alto da viagem proposta pela América do Sul. [19] O trajeto entre o porto até os pontos visitados são percorrido em automóveis, que levam os visitantes até as cercanias da cidade, em passeios mais longos, como o excerto nos informa:

> Vamos de automóvel para tudo o que deve ser visto na cidade, incluindo a esplêndida Avenida Rio Branco, a Glória, o Palácio Monroe, Theatro Municipal, Avenida Beira Mar, uma avenida à beira-mar sem igual, Botofogo [sic], o Jardim Botânico, depois de Buitenzorg o melhor existente, Leme, A Avenida Atlântica e assim por diante. Em um dia será feita uma excursão de automóvel à Tijuca, retornando pelo caminho da Gávea e visitando Cascatinhas, a Mesa do Imperador, a Vista Chinesa e as muito curiosas Furnas de Agassiz. No dia seguinte, faremos uma excursão de trem por cremalheira até o Corcovado, a partir do qual de um pico notável desfrutaremos dos mais magníficos panoramas da terra. Ainda em outro dia, faremos uma excursão pela *Aerial Railway* até o cume do Pão de Açúcar nos dando outra bela vista da Baía de Guanabara e suas ilhas, além de uma experiência divertida e emocionante..[20]

A cidade que se descortina aos olhos dos novos turistas é indiscutivelmente diferente daquela que os primeiros viajantes no início do século xix observaram, mas observada, muitas vezes, a partir de lentes semelhantes. As distâncias vencidas pelo veloz automóvel trazem novos enquadramentos, tomados a partir dos percursos das novas estradas que ligam os vários pontos do Rio. As curvas e as subidas produzidas pelo traçado abrem visuais inéditas e permitem que outros elementos sejam adicionados aos enquadramentos: os canteiros ao longo das estradas, as obras em andamento, os equipamentos urbanos, como o sistema de iluminação pública, distanciam o casario visto na baía das representações de outrora, iluminadas por lamparinas ou tochas em dias festivos. O Rio de Janeiro se faz conhecer pela visita guiada aos monumentos da moderna cidade, como

18 MELO, V. A. ; PERES, F. F. . Rio de Janeiro, uma cidade esportiva: um panorama histórico. REVISTA DO ARQUIVO GERAL DA CIDADE DO RIO DE JANEIRO , v. 13, p. 465-476, 2017, p.472

19 Fundada em 1879, a Raymond- Withcomb Company foi considerada a primeira agência de viagens norte-americana, se especializando em viagens intercontinentais.

20 RAYMOND WITHCOMB TOURS. The Raymond-Withcomb Exceptional Tours to South America. Boston: Raymond & Withcomb Company, 1917, p.20/21.

o Palácio Monroe, o Teatro e a Avenida Rio Branco; a subida ao Pão de Açúcar torna-se uma experiência, mas estamos nos distanciando das modernas vedutas e chegando aos panoramas mais usuais. A Vista Chinesa descortinaria aos olhos visitantes a porção sul da cidade, ainda sem o Cristo Redentor, enquanto a visual conquistada pela Mesa do Imperador aproximaria o turista das representações mais célebres do Rio de Janeiro. O local de lazer e fruição outrora restrito à burguesia e à nobreza brasileira agora recebiam a visita de um crescente número de turistas estrangeiros.

Referências

ADAMS, Harriet Chalmers. Rio de Janeiro, in the land of lure. *The National Geographic Magazine*, Washington, v. 38, p.165-210, jul/dez. 1920.

CASANOVA, R. Arquitetura de Alá. *Revista de História da Biblioteca Nacional.* 08 jun. 2009.

CASTRO, José Liberal de. Passeio Público: espaços, estatuária e lazer. *Revista do Instituto do Ceará,* Fortaleza, ano 123, p. 41-114, 2009.

CORREA, Oscar. A Terra de Amanhã: O Brasil da América do Norte. *A Imprensa.* Rio de Janeiro, p. 1-1. 23 fev. 1912.

HOLMES, Burton. *Travelogues*. Nova Iorque/ Chicago: The Travelogue Bureau, 1917.

MENDONÇA, L. L. *Reflexos da cidade:* a iluminação pública do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: Centro da Memória da Eletricidade no Brasil, 2004.

MELO, V. A. ; PERES, F. F. . Rio de Janeiro, uma cidade esportiva: um panorama histórico. *Revista do Arquivo Geral da cidade do Rio de Janeiro*, v. 13, p. 465-476, 2017.

MOORE, Helen. *Magazines for the millions:* Gender and commerce in the Ladies' Home Journal and the Saturday Evening Post, 1880-1910. SUNY Press, 1994.

RAYMOND WITHCOMB TOURS. *The Raymond-Withcomb Exceptional Tours to South America.* Boston: Raymond & Withcomb Company, 1917.

TENSIONES Y DINÁMICAS ENTRE LOS ESPACIOS DEL OCIO URBANO Y EL TURISMO MEDICINAL: EL CASO DE MENDOZA (1890-1930)

PABLO BIANCHI
Arquitecto. LAUM -Laboratorio de Arquitectura y Urbanismo de Mendoza.
Facultad de ingeniería. Universidad Nacional de Cuyo.

RESUMEN: El presente trabajo busca poner en discusión dos ideas en principio contrapuestas respecto de la conformación de nuevos escenarios turísticos, en el contexto de la modernización: por un lado la propia ciudad de Mendoza, refundada luego del terremoto de 1861 a partir de un trazado en damero, que delimita nuevos espacios sociales: la calle, la plaza y el parque. Por otro lado, el espacio turístico-medicinal del valle de Cacheuta, donde se implanta el imponente hotel Termas de Cacheuta. Ambos serán aglutinadores de inversiones, infraestructuras y nuevas prácticas sociales.

PALABRAS CLAVE: turismo medicinal, modernización, hotelería, inversiones

Introducción

Los enclaves turísticos nacieron en Argentina de la mano del ferrocarril, que permitió llegar a lugares recónditos, además de convertirse en la garantía de éxito y perduración del enclave. El despertar turístico en sentido amplio se halló estrechamente relacionado al derrotero de Mar del Plata, devenida en modelo tanto para copiar como para distinguirse, y en último caso, los procesos de desarrollo serrano y termal coexistieron y se desarrollaron en paralelo al balneario marítimo, con la valorización no sólo de las aguas marinas, sino también de las termales y las minero-medicinales[1].

Por medio de esta investigación se pretende aportar al campo de conocimiento referido al turismo medicinal en contraste con el desarrollo de espacios de ocio urbano, en el contexto particular de la modernización. Junto a ello, se considerarán las prácticas sociales que sugieren una y otra forma de concebir los espacios del ocio y la arquitectura vinculada a ellos, tomando como casos de estudio la ciudad de Mendoza y el valle de Cacheuta

Ambos enclaves manifiestan un conjunto de saberes técnicos, materialidades y espacialidades propias de las prácticas del ocio y el turismo medicinal, por otra parte revelan cuestiones socio-culturales de una época como los deseos, aspiraciones, ideales y representaciones de poder de los agentes que sobre ellos intervinieron.

Para comprender mejor los casos de estudio, es necesario ahondar en el soporte físico de sus materialidades. Para ello se debe considerar que el territorio mendocino está estructurado sobre la base de dos culturas, la del desierto o secano[2] y la del agua u oasis. Dentro de este modelo es posible reconocer elementos constitutivos que revelan su origen, historia y dinámica de cambio; ellos poseen un generador común: el curso de agua que se transforma en su recorrido en una línea estructurante[3], a partir de la cual se disponen actividades sobre el territorio (vivienda, comercio, industria) y sus correspondientes infraestructuras, como tabmién los intangibles asociados a ellos (prácticas, usos y costumbres, festividades).

1 Pastoriza, Elisa (2011). La conquista de las vacaciones. *Breve historia del turismo en la Argentina* (1a. ed.). Buenos Aires: Edhasa.

2 En este trabajo entendemos por secano: "tierra de labor que no tiene riego, y sólo participa del agua llovediza" (http://lema.rae.es/drae/?val=secano)

3 Villalobos, Ana María y otros (2011) Proyecto Itinerarios Culturales. El Camino del Agua: El canal Zanjón en el Oasis Norte. Dirección de Investigaciones de la Universida de Mendoza (inédito).

En un valle longitudinal paralelo al cauce del rio Mendoza, Cacheuta se ubica a 40 km hacia el oeste de la ciudad homónima, con una altitud aproximada de 1200 metros sobre el nivel del mar. Se caracteriza por pendientes abruptas y vegetación variada, donde se observan no sólo la presencia de especies autóctonas sino también la introducción de especias exóticas que han mejorado notablemente el medio, con un paisaje natural y cultural[4] de características propias.

Presenta lomadas, crestas de erosión y terrazas fluviales a distintos niveles, con presencia de conos de deyección. Existe una densa red de canales naturales, cortes barrancosos, ríos permanentes y otros que se infiltran, cortando el plano inclinado donde se observan acumulaciones aluvionales gruesas[5]. La vegetación natural es del tipo achaparrada, como jarilla, espino y alpataco. Aparecen manifestaciones del paisaje cultural, con emprendimientos turísticos, como conjuntos de cabañas, campings, sitios de residencia de fin de semana, donde se han introducido especies exóticas (aguaribayes, pinos, álamos y arbustos de desarrollo mediano como laurel rosa, crategus, retamos). En cuanto a las temperaturas, los inviernos son helados con vientos secos, en cambio en verano se produce una intensa evaporación por las altas temperaturas e insolación.

La ciudad de Mendoza, en cambio, se ubica en un área de llanura, con altitudes cercanas a los 750 metros sobre el nivel del mar, caracterizada por un uso del agua en extremo racionalizado, que ha permitido la creación de un ambiente propicio para una alta calidad de vida[6]. Presenta en su periferia zonas suburbanas y zonas de cultivo con presencia de riego agrícola, organizadas a lo largo de caminos y canales, que estructuran el territorio.

El área se caracteriza por una hidrografía espasmódica, ríos secos, pocos cursos permanentes y de magros caudales (20 a 40 m3/ segundo), con régimen de deshielo. Suelos claros, arenosos o arcillosos en formación que requieren de correcciones físico químicas y de nivelación para aprovechamiento mediante riego, lo que provoca siembras y cultivos por irrigación de altos costos por labores culturales. Su clima es eminentemente árido con precipitaciones en forma de lluvia, inferiores a 250 mm anuales.

4 Tedeschi, Enrico (1972) *Teoría de la Arquitectura*. (3a. ed.) Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión

5 Inchauspe, Osvaldo y Marzo, Miguel (1967) *Geografía de Mendoza*. Tomo 1 y 2. Buenos Aires. Ed. Spadoni SA.

6 Bórmida, Eliana y Moretti, Graciela (2005) *Guía de Arquitectura de Mendoza*. Sevilla: Junta de Andalucía

Objetivos

- Construir un aporte en un área de vacancia temática referida a un estudio sistémico que aborde la lectura del territorio en sus dimensiones técnica, arquitectónica, urbanística y de la práctica turística.

- Comprender las dinámicas del ocio y la construcción de los espacios asociados, en dos ámbitos en principio contrapuestos, a partir del análisis de su arquitectura y de sus infraestructuras.

Metodología

Se recurrió a un abordaje cualitativo para la recolección y análisis de datos. Tomando a Sautu (2005), se encuadró la investigación desde lo macro social, que "tiene como propósito abordar el estudio de la estructura social, de las instituciones, las sociedades y sus culturas, incluyendo cuestiones vinculadas a los procesos históricos" (Sautu, 2005, pp. 52).

En esta investigación adherimos al *modelo narrativo histórico*, que entiende "el estudio de las sociedades, sus culturas y el cambio histórico a partir del análisis de datos secundarios agregados y fuentes documentales. Este modelo permite mirar a la sociedad y la economía entre sí como fenómenos vinculados en un contexto histórico político. En cuanto a las fuentes de información, se revisaron guías de turismo del período, articulos en prensa, revista del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico y publicaciones conmemorativas (1910 y 1916). Las técnicas empleadas consistieron en análisis del discurso y análisis fotográfico.

Desarrollo

Contexto Histórico

El término *veraneo* se empleó inicialmente para designar a la nueva cultura del mar y es anterior a lo que se denominó *turismo*[7]. Diferentes autores refieren el modo en que, en forma temprana, se designa turismo a la tendencia al ocio y la recreación mediante los viajes y conocimiento de diferentes ámbitos. El veraneo implicó la invención de las clases altas de una "cultura que comprendió, para el caso de las riberas marítimas, primero

7 Pastoriza, Elisa (2011). *La conquista de las vacaciones*. Breve historia del turismo en la Argentina (1a. ed.). Buenos Aires: Edhasa.

la contemplación y apropiación del paisaje costero para luego incorporar las rutinas de los baños marítimos. También para el disfrute de las sierras y montañas sucedió un proceso semejante" (Pastoriza, 2011, pp. 75). La vinculación con la naturaleza se conjugaba con una intensa vida social, combinando sensaciones muy atrayentes: lo sublime ante un bello paisaje y el vértigo de una acentuada sociabilidad.

En este contexto, podemos afirmar que Mendoza supo contar desde el siglo XIX con destinos turísticos de relevancia, que se consolidaron en el transcurso del siglo XX, como las zonas de montaña que recibieron "emprendimientos turísticos pioneros"[8]. Las políticas y acciones en materia de turismo, apuntaban a la identificación de Mendoza como destino en el entramado nacional.

Para comprender este proceso, debemos considerar una serie de acciones encaradas por la élite dirigente local tendientes a modernizar el espacio públlico: en primer lugar, el surgimiento del Parque del Oeste[9] como aplicación práctica de las concepciones higienistas de fines del siglo XIX, que encontraron en Mendoza un lugar propicio de instauración luego del devastador terremoto que asoló la ciudad en 1861. Los usos y costumbres del momento fomentaban la recreación y el encuentro social en sitios como el parque, donde además del disfrute del tiempo libre se incorporó con el tiempo la práctica deportiva, considerados como "nuevas necesidades que requerían nuevos espacios y usos urbanos"[10].

Por su parte Ponte (1999) destaca la desigual atención que reciben, por parte de los gobernantes, la ciudad vieja y la ciudad nueva de Mendoza (en referencia a la primigenia ciudad colonial de fundación hispánica y a la ciudad post-terremoto de 1863). En relación con la epidemia de cólera del verano de 1886-1887 "el diario adversario reclama al gobierno la atención sobre la parte vieja de la ciudad, para no tener, en las puertas mismas de la ciudad, un foco de infección, posible causante de futuras epidemias" (Ponte, 1999, pp. 88). El autor sostiene que en Mendoza la modernidad se caracteriza por la aparición de lo fragmentario, en alusión a las constantes dicotomías que surgirán a lo largo del período, respecto de lo nuevo y lo viejo, lo moderno y lo antiguo, la civilización y la barbarie, lo real y lo simbólico, las visiones de la dirigencia (entendida como la clase po-

8 Lacoste, Pablo (1998). *Grandes obras de Mendoza. Aportes para el estudio de la historia del turismo y la Ingeniería*. Mendoza: Diario UNO.

9 Actual parque General San Martín

10 Cirvini, Silvia y Ponte, Jorge (1996) *El parque del oeste. La obra emblemática de la dirigencia mendocina como construcción simbólica de la modernidad de fin de siglo.* Centenario Parque General San Martín. 1896-1996. Ministerio de Ambiente y obras públicas de Mendoza: Zeta Editores

lítica dominante) y del pueblo (la clase trabajadora, que debe ser educada y protegida). Es esta sumatoria de contrastes, la que queda en evidencia en las acciones de la clase dirigente, como también en el discurso que presenta los nuevos sitios del ocio urbano, incluso caracterizados como una conquista de esa misma clase dirigente.

La ciudad de Mendoza y los nuevos espacios del ocio urbano

Para Ponte la modernidad comienza especificamente con el terremoto, que, "como evidente secuela deja una primera gran fragmentación de lo urbano al tener una ciudad dividida en dos" (Ponte, 1999, pp. 89). El sector antiguo quedará caracterizado como el *barrio de las ruinas*, la zona de los habitantes de menores recursos, los conventillos, el lazareto, el matadero público, las calles sin empedrar, los prostíbulos, la falta de agua corriente y de cloacas. El sector oeste recibirá la propuesta de una plaza-parque central y cuatro nuevas plazas equidistantes a ella , grandes boulevares que bordean la traza y las medianas del polígono del pueblo nuevo, un gran parque artificial, la mejora de la higiene pública y las nuevas sedes de las instituciones administrativas y religiosas.

Por iniciativa del gobernador Civit, se decide la implantación del parque hacia el oeste de la nueva traza, para lo cual se expropian 220 hectáreas, con diseño del paisajista francés Charles Thays. Hacia 1910 el parque estaba casi concluido en cuanto a trazado, plantación de forestales y equipamiento básico[11].

La prensa de fin de siglo, espacio de promoción de negocios inmobiliarios, da cuenta de los beneficios de asentarse en esta porción de la ciudad, aludiendo a los conceptos de progreso y bienestar, que traerían aparejada la modernización en marcha[12]. Aun más, la nueva línea de tranvías eléctricos circulará por la avenida que bordea el parque (Ponte destaca que aun cuando no existe población a la que transportar).

Asimismo, el autor afirma que la "proyectiva civilizatoria sarmientina[13] resalta el rol de la calle como espacio para todos. Las referencias de legitimación serán tanto las ciudades norteamericanas como europeas" (Ponte, 1999, pp. 98). En este sentido hay que consi-

11 Cirvini, Silvia y Ponte, Jorge (1996) *El parque del oeste. La obra emblemática de la dirigencia mendocina como construcción simbólica de la modernidad de fin de siglo. Centenario Parque General San Martín. 1896-1996.* Ministerio de Ambiente y obras públicas de Mendoza: Zeta Editores

12 Ponte, Jorge (1999) *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo*. Mendoza, 1885-1910. Mendoza: Ediciones fundación CRICYT

13 Refiere a Domingo Faustino Sarmiento, político, escritor, docente, periodista y militar, llegó a ocupar el cargo de presidente entre 1886 y 1874. Exponente de la llamada *Generación de 1880*, que sentó las bases del estado moderno en Argentina.

derar el valor que adquirió la Avenida San Martín, transformada en "la vía arquetípica y deseable de la nueva Mendoza y el elemento convocante del ritmo vertiginoso que imponía el progreso" (Ponte, 1999, pp. 98). Esta avenida fue la resultante espacial de una larga lucha entre las llamadas ciudad vieja y ciudad nueva:

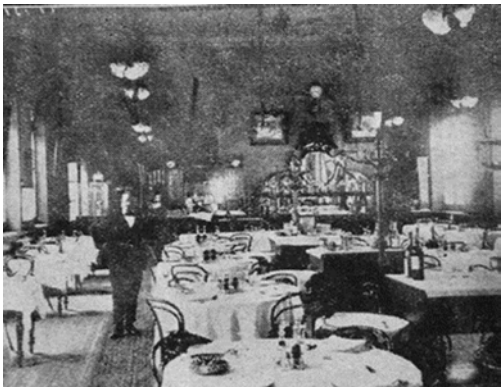
> "La incapacidad de generar una vida urbana del tipo que había conocido la ciudad preterremoto en la ciudad nueva y de sostenerla en la ciudad vieja, generó un vacío de representatividad espacial que ocupó la franja que unía a ambas ciudades de una manera natural y se fue consolidando a medida que terminaba el siglo y empezaba el siguiente" (Ponte, 1999, pp. 99)

FIGURA 1. Plano de Mendoza de 1885. Fuente: Ponte, R. (1999) *La fragilidad de la memoria,* Mendoza, Ed. Fundación CRICYT. Se han destacado las plazas de la ciudad nueva (arriba) y del barrio de las ruinas (abajo), como también la línea de contacto entre ambas trazas: la Avenida San Martín.

Respecto del incipiente turismo, se observan hacia 1885 seis hoteles en la ciudad, a saber: Hotel de Benito Alvarez, Hotel Nacional, Hotel San Martín, Hotel Europa, Hotel (sin nombre, se lo referencia como el *Ferrocarril*) y Hotel Francés. Tres de ellos se ubicaban en la ciudad vieja y tres en el *Pueblo Nuevo*, sobre la propia Avenida San Martín o a no más de dos cuadras de ella.

Mendoza había sido desde el siglo XVI lugar de tránsito entre Santiago de Chile y Buenos Aires. Los *pasajeros ilustres* se alojaban en este período en casas de familias *distinguidas,*

los demás se ubicarían presumiblemente en fondas de las que no existe registro. Sin embargo, la llegada del Ferrocarril y los inmigrantes contribuyeron a dar "cierto aire de cosmopolitismo a la ciudad"[14]. En la prensa de la década del ´20 se da cuenta de dos hoteles más: Galileo (antes Bauer), frente a la plaza San Martín y Hotel Central en calle Las Heras.



FIGURAS 2 y 3: frente del hotel San Martin (1900 ca.) Fuente. *mendozantigua.blogspot.com*. Salón comedor del Hotel Nacional. Fuente: diario *Los Andes*, edición conmemorativa, 1916.

Recién hacia 1923 y bajo la gestión lencinista[15] se concreta, en una actitud precursora de promoción del turismo en la ciudad, la construcción del conjunto monumental constituido por el Plaza Hotel, un teatro y casino. Alfredo Israel diseña para la empresa constructora Schauffhausen S. A. todos los edificios, inspirado en los principios del clasicismo francés[16]. Se incorpora como expansión hacia el este, a la vez como acceso jerarquizado, una amplia terraza sobre-elevada con vistas hacia la plaza principal. El esquema en forma de U encerraba un patio hacia el oeste que servía a la iluminación y ventilación del ala central y las alas laterales del edificio.

Raffa (2016) sostiene que, en este período, las nuevas representaciones en torno del espacio urbano, que fueron producto de la nueva ideología dominante, se convirtieron en productoras de nuevos significados y en orientadoras de nuevas prácticas sociales. De esta manera, se explica cómo, en palabras de la autora, "el lencinismo a través de actos de fuerte carga simbólica, ocupó masivamente los distintos espacios urbanos, ámbitos

14 Ponte, Jorge. (1999) *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo*. Mendoza, 1885-1910. Mendoza: Ediciones fundación CRICYT

15 La primera administración lencinista fue llevada adelante por José Néstor Lencinas (1918-1920), la segunda por Carlos Washington Lencinas (1922-1924) y la tercera por Alejandro Orfila (1926-1928) (Cueto, Adolfo y otros (1991) *La ciudad de Mendoza. Su Historia a través de cinco temas.* Buenos Aires: Fundación Banco de Boston).

16 Bórmida, Eliana y Moretti, Graciela (2005) *Guía de Arquitectura de Mendoza.* Sevilla: Junta de Andalucía

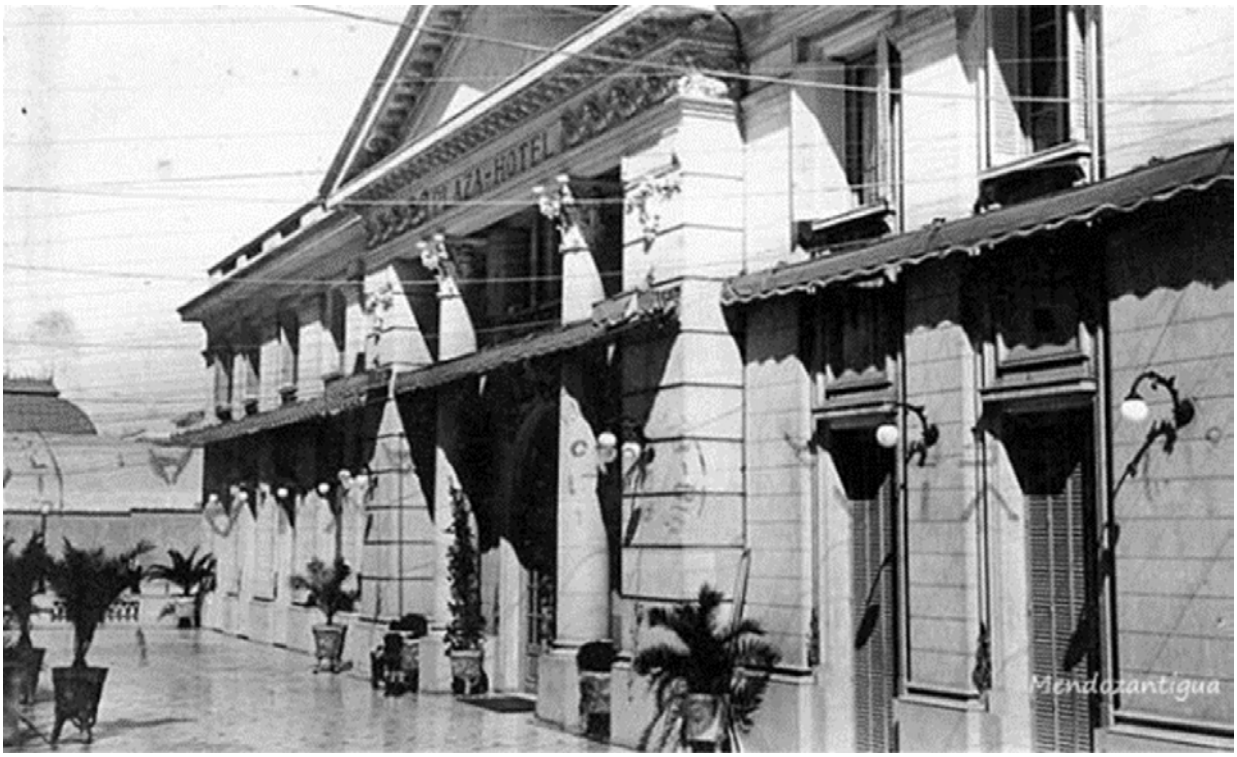


FIGURA 4: frente del Plaza Hotel, década de 1940. Fuente. *mendozantigua.blogspot.com*.

que, si bien eran públicos y habían sido construidos a partir del presupuesto provincial, sólo eran utilizados por la élite" (Raffa, 2016, pp. 125). En esta etapa se visualiza una tendencia a promover un uso más "popular" del espacio. No obstante, la prensa alerta sobre la falta de infraestructuras e inversiones:

> "[...] pocas iniciativas han surgido, y menos aún se han llevado a realización, para ofrecer al viajero aquellas comodidades indispensables que en otras partes se le brindan con prodigalidad. Hasta ahora, no han existido hoteles de suficiente confort en esta ciudad como corresponde a su importancia, y como requiérese para albergar a quienes pueden venir a admirar tanta belleza natural como encierra Mendoza, [...] estamos a la altura de una aldehuela. No existe por otra parte, una institución, un sindicato de iniciativas que se encargara de hacer, fuera de la provincia, la necesaria propaganda [...] que hiciera conocer todo cuanto puede constituir a los ojos del turista un deseo de conocer de visu." (La Palabra, 11/01/1924).

Aun así, se reconoce también que existen iniciativas, como el citado Plaza Hotel, que "contribuyen a que se siga en franca empresa de progreso". La acción privada ha levantado "varias y modernas edificaciones en la calle San Martín". Se sostiene que deberían continuarse las intervenciones de este tipo y facilitar para los viajeros "medios cómodos

para la realización de excursiones a la cordillera y otros lugares pintorescos", para hacer de Mendoza un centro de turismo agradable y lleno de comodidades (La Palabra, 1924).

El enclave Cacheuta y los espacios del turismo medicinal

El valle de Cacheuta presenta inversiones asociadas a las compañías de ferrocarriles inglesas, que ejecutaron las infraestructuras ferroviarias hacia 1890. El gobierno nacional comienza la construcción del Tren Trasandino bajo la dirección del ingeniero Juan Clark, que uniría Buenos Aires con Valparaíso, sobre la traza demarcada por el Ing. Allan Campbell (citado por Villalobos y Bianchi, 2017).

La traza uniría las localidades de Mendoza, pasando por Cacheuta, Potrerillos, Uspallata, Puente del Inca hasta el asentamiento de Las Cuevas, donde se construye el túnel (1910). El Ferrocarril Pacifico (otorgada su concesión por 40 años por Ley N°5315 de 1907) fue pionero en su promoción turística en Mendoza, con la implantación de los primeros complejos hoteleros en localizaciones de vertientes naturales de aguas termales y sulfurosas[17], como el hotel de Puente del Inca (1905), administrado por una empresa subsidiaria, la *Compañía de Hoteles Sudamericanos*, que atendía el servicio de los coches comedor y el bufete de las estaciones; y el hotel termal de Cacheuta (1890 ca.).

Asimismo, otras inversiones caracterizaron las actividades precursoras en el valle de Cacheuta: la obra hidroeléctrica iniciada por Carlos Fader (1910) ocupa el tercer lugar en el proceso cronológico del país, detrás de las de San Roque en Córdoba y Lules en Tucumán. Su hijo Fernando continúa la empresa luego de su fallecimiento, sin embargo, la usina sufre un desperfecto y ante la imposibilidad de afrontar económicamente las reparaciones para una nueva puesta en funcionamiento, la obra es abandonada (citado por Villalobos y Bianchi, 2017).

A nivel provincial, la administración Lencinas acompañó estos intentos precursores de intervenir el territorio para la generacion de energía hidroeléctrica, y hacia 1926 se construye la central hidroeléctrica Cacheuta, con la finalidad de mejorar el abastecimiento a la ciudad de Mendoza y departamentos aledaños. La compañía Luz y Fuerza administrará la generación y distribución de energía eléctrica hacia el centro urbano[18]. Es de destacar

17 Lacoste, Pablo (2004). El Ferrocarril Trasandino y la invención de la montaña como espacio social. *Entrepasados*, 24, 177-198.

18 Villalobos, Ana María y Bianchi, Pablo (2017) *Hidroelectricidad y hotelería: un binomio eficiente para el desarrollo turístico.* Ponencia presentada en las XVI Jornadas Interescuelas – Departamentos de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata (inédito).

que el valle concentra en un tramo de pocos kilómetros todas las obras mencionadas, con una imagen característica de alta montaña que presenta un patrón de asentamiento disperso, con construcciones asociadas a los aprovechamientos hídricos, vinculadas con las actividades industriales y de mantenimiento de los complejos hidroeléctricos, o bien construcciones agrupadas que formaban reducidos barrios obreros.

El ingreso del valle de Cacheuta a la modernidad se sustentó, una vez implantada la línea férrea, en la generación de energía hidroeléctrica y en el desarrollo turístico. Los primeros asentamientos humanos permanentes en el tramo medio del río Mendoza fueron posibles por la implantación de hoteles de montaña y de centrales hidroeléctricas, los que, junto con los caminos, líneas de telégrafo y otras infraestructuras complementarias constituyeron un paisaje cultural propio de ese momento histórico[19].

Cacheuta ha sido comprobadamente un reconocido paraje de aguas termales. Las propiedades curativas de los afloramientos termales se conocían desde principios del siglo XIX. Hacia 1893 se construye un hotel modesto y las primeras piletas balnearias a la vera del río, aprovechando vertientes naturales de aguas termales. Hacia 1915 las antiguas instalaciones son remodeladas y ampliadas, siendo la única posibilidad de acceder a través del ferrocarril (el camino terrestre se inaugurará recién en 1928).

El nuevo edificio, inspirado en las *villas* de recreo del norte de Italia, se presentaba como un conjunto de dos volúmenes alineados de base rectangular, paralelos al discurrir del río Mendoza. La volumetría compacta, de cubiertas planas, marcaba una sucesión ritmada de llenos y vacíos (balcones soportados por columnas), que alternaban con tres ventanas en los paños llenos, repitiendo el esquema de manera que conformaba una extensa fachada hacia el río. El remate estaba constituido por una línea de balaustres que coronaban el perímetro de los edificios, al mismo tiempo que delineaban las circulaciones y las terrazas con vistas al río y a los cerros.

Entre sus comodidades presentaba dos ascensores (el tercero y cuarto que fueron instalados en Mendoza): uno al oeste, que comunicaba con la estación del ferrocarril y otra al este, que descendía vinculando el nivel de la *rambla* de paseo del hotel con las salas de baños ubicadas a la vera del río, a las que se accedía por un pasillo alargado con un lucernario central de cristal y hierro.

19 Esta hipótesis ha sido formulada en el trabajo de investigación desarrollado en coautoría con la Arq. Ana María Villalobos, titulado "Las dimensiones técnica y social que condujeron a Mendoza a la modernidad: obras y prácticas en los tramos superior y medio del Río Mendoza (1890-1930)", financiado por el Departamento de Investigaciones de la Universidad de Mendoza DIUM, convocatoria 2017-2019.

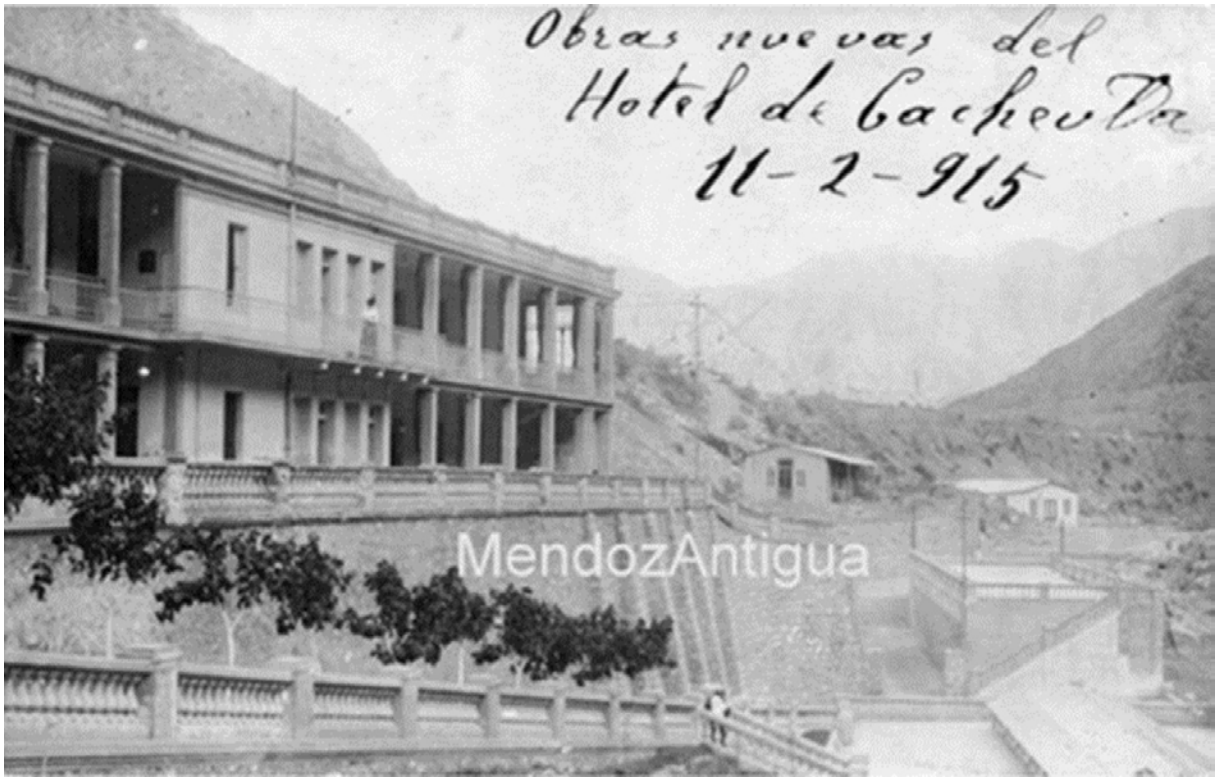


FIGURA 5: frente hacia el río Mendoza del hotel Termas de Cacheuta (1915). Fuente. mendozantigua.blogspot.com.

El hotel poseía además salas de billar y salas de estar. Llegó a contar con 150 habitaciones, capilla, lavadero para la ropa de huéspedes, cocina, dos restaurantes (uno para mayores y otro para niños), consultorio médico, farmacia, peluquería, casino, salón de baile, pabellón de beneficencia, edificio de administración, viviendas para los empleados y corrales para animales de granja.

FIGURAS 6 y 7: la *rambla* del Gran Hotel Termas de Cacheuta: el espacio de socialización por excelencia del hotel (década de 1920). Fuente. *mendozantigua.blogspot.com*.

Las publicaciones del período dan cuenta de la calidad del servicio que prestaba y de su distinguida concurrencia, calificándolo como el *Titanic de los Andes*, el hotel con el que *la industria hotelera hace honor al país, o la perla de los Andes* (Revista mensual Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico).

Conclusiones

El desarrollo de la presente investigación permitió dilucidar desde un enfoque cultural la historia del ocio y las prácticas asociadas a él, tanto en la ciudad de Mendoza, como en el valle de Cacheuta, revelando un conjunto de bienes significativos que marcaron hitos en el desarrollo de la vida cotidiana provincial. La relación que existe entre los emprendimientos autóctonos seleccionados para analizar los casos bajo estudio, de alto valor histórico y testimonial, tiene su raíz común tanto en el paisaje indómito de la cordillera, en un tiempo de trabajo humano pionero, como en un auténtico momento de quiebre para el caso de la ciudad de Mendoza: el ingreso decidido de ambas unidades territoriales a la modernidad.

La visión cultural empleada contribuye a tomar real dimensión de las aristas que desplegó la modernidad en dos ámbitos en apariencia contrapuestos: el valle de Cacheuta y la ciudad de Mendoza, capital de la provincia. Partimos del supuesto que la ciudad capital concentraba mayores inversiones en infraestructura y servicios para adecuarla a las nuevas necesidades de un incipiente turismo, sin embargo, corroboramos que las acciones de la clase dirigente estuvieron orientadas más a redefinir el espacio urbano perdido (como contenedor de las instituciones públicas e inversiones privadas) y aglutinador de grupos sociales, que a mejorar las infraestructuras del ocio urbano.

Las intervenciones fueron puntuales (caso del parque del Oeste), con el objeto de consolidar una posición social ligada a un espacio urbano determinado, y si bien existía plena conciencia de la necesidad de mejorar los servicios y ofertas que demandaban los viajeros, esta necesidad no se vió saldada en las obras encaradas. Mientras que la situación en Cacheuta es paradójicamente muy diferente, al concentrar un conjunto de inversiones y mejoras constantes que elevaron el rango del enclave como destino turístico por excelencia.

La investigación desarrollada permitió identificar una serie de acciones que ayudan a comprender e interpretar el territorio, facilitan una lectura de las materialidades e intangibles que lo componen, al tiempo que permiten descubrir los elementos que lo estructuran y lo relacionan sistémicamente. La lectura integradora de hechos y realiza-

ciones refuerza la noción de unidad territorial de cada uno de los ejemplos abordados, lo que sustenta la capacidad de ofrecer sus atributos como los legítimos recursos en la generación de nuevas riquezas.

A partir de la presente investigación se propone una práctica de lectura sistémica que ayude a entender los estratos culturales generados a través del tiempo, que finalmente revele a los soportes territoriales como una única y rica resultante con espesor histórico. El conocimiento que se espera obtener sirve de base para el desarrollo socioeconómico futuro, el análisis implementado en la metodología pone de manifiesto una valoración correcta de sitios que pueden ser potenciados y explotados como atractores, a partir de nuevos argumentos empleados en la gestión del territorio y de las actividades turísticas.

Referencias

BERTONCELLO, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y Transferencias, 6*(2), 29-50.

BÓRMIDA, E. y Moretti, G. (2005) Guía de Arquitectura de Mendoza. Sevilla: Junta de Andalucía

CASA Flichman (1936). *Guía Anual de Turismo Cóndor (1936-1937). Mendoza, San Juan, San Luis, Chile.* s/d.

CIRVINI, S. (2004) *Nosotros los arquitectos: campo disciplinar y profesión en la Argentina moderna.* Mendoza: Edición del Autor.

CIRVINI, S. y Ponte, J. (1996) El parque del oeste. La obra emblemática de la dirigencia mendocina como construcción simbólica de la modernidad de fin de siglo. *Centenario Parque General San Martín. 1896-1996.* Ministerio de Ambiente y obras públicas de Mendoza: Zeta Editores

CUETO, A. y otros. (1991) *La ciudad de Mendoza. Su Historia a través de cinco temas.* Buenos Aires: Fundación Banco de Boston.

DIRECCIÓN de Turismo (1942) *Guía de Mendoza*. Buenos Aires: G. Kraft.

EMPRESA Luz y Fuerza (1926) Algunos datos ilustrativos sobre la nueva Usina Hidroeléctrica Cacheuta y demás instalaciones de la Empresa Luz y Fuerza SA en la provincia de Mendoza, República Argentina.

GREIMAS, A. (1990) Narrative semiotics and cognitive discourses.Londres: Printer

INCHAUSPE, O. y Marzo, M. (1967) *Geografía de Mendoza.* Tomo 1 y 2. Buenos Aires. Ed. Spadoni SA.

LACOSTE, P. (2004). El Ferrocarril Trasandino y la invención de la montaña como espacio social. *Entrepasados,* 24 (177-198).

LACOSTE, P. (1998). *Grandes obras de Mendoza. Aportes para el estudio de la historia del turismo y la Ingeniería.* Mendoza: Diario UNO.

LARRINAGA Rodríguez, C. (2007). El turismo y la ciudad de San Sebastián en la edad contemporánea. Un análisis en el largo plazo. *Il turismo e la cittá tra XVIII e XIX secolo. Italia e Spagna a confronto* (108-126).

LARRINAGA Rodríguez, C. (2005). A Century of turismo in Northern Spain, 1815-1914. *Histories of Tourism,* Chanel View Press (88-103).

MORA, M. (2002): La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Athenea Digital, No. 2, otoño 2002, disponible en: http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf

MOSCOVICI, S. (1979) *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul

PASTORIZA, E. (2011). *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina* (1a. ed.). Buenos Aires: Edhasa.

PONTE, J. (1999) *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza, 1885-1910.* Mendoza: Ediciones fundación CRICYT

RAFFA, C. (2016) Plazas Fundacionales. El espacio público mendocino, entre la técnica y la política (1910-1943). 1a ed. ilustrada. - Guaymallén: Cecilia Beatriz Raffa, 2016. Libro digital, PDF. Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-987-42-0934-4

SAUTU, R. y otros (2005) *Manual de metodología.* CLACSO, colección Campus Virtual, Buenos Aires.

TEDESCHI, E. (1972) *Teoría de la Arquitectura*. (3a. ed.) Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión

VILLALOBOS, A. y otros (2011) Proyecto Itinerarios Culturales. El Camino del Agua: El canal Zanjón en el Oasis Norte. Dirección de Investigaciones de la Universida de Mendoza (inédito).

VILLALOBOS, A. y Bianchi, P. (2017) *Hidroelectricidad y hotelería: un binomio eficiente para el desarrollo turístico*. Ponencia presentada en las XVI Jornadas Interescuelas – Departamentos de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata (inédito).

Diarios y revistas

Revista mensual BAP- Buenos Aires al Pacífico
Diario Los Andes edición conmemorativa, 1916
Diario La Palabra, 1922

BILBAO: ESPACIOS URBANOS Y SOCIEDAD DE MASAS DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DICTADURA FRANQUISTA

FRANCISCO JAVIER MUÑOZ FERNÁNDEZ[1]
Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea

RESUMEN: Tras el final de la Guerra Civil, Bilbao inició un cambio que reflejó la presencia del nuevo régimen totalitario que acababa de imponerse. Los nuevos nombres que adoptaron los puentes, plazas y calles, los monumentos a los caídos, los desfiles, conmemoraciones e inauguraciones políticas, militares y religiosas, junto con el fomento de una arquitectura y una ciudad tradicionales que quisieron mostrar el carácter del Nuevo Estado, fueron algunos de los instrumentos que se utilizaron para redibujar la ciudad.

PALABRAS CLAVE: Posguerra, falangismo, Bilbao, arquitectura, urbanismo

1 Fco. Javier Muñoz Fernández es profesor del Dpto. de Historia del Arte y Música de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, y el presente artículo se inscribe dentro del proyecto de investigación "La definición de la sociedad de masas. Bilbao, un engranaje urbano, 1910-1936" (HAR2016-76759-P) (AEI. Ministerio de Economía y Competitividad/ FEDER, UE)

La construcción de un nuevo imperio

La Guerra Civil supuso un camino hacia el abismo del horror y la barbarie que dejó un país exhausto y mutilado. Sobre él se instauró un régimen totalitario y brutal que impuso su legitimidad desde la fuerza, el miedo, la coacción y la censura que abarcó y politizó todos los ámbitos de la sociedad: desde la justicia y la economía, pasando por la educación y la religión, hasta el modo de concebir la ciudad y su arquitectura, por lo que el falangismo también lo fue de piedra, madera y hormigón. En consecuencia, el urbanismo y la arquitectura que se desarrollaron en España durante los primeros años de la dictadura franquista, al igual que otros regímenes totalitarios de la época, utilizaron el espacio urbano y el lenguaje arquitectónico al servicio de la ideología del Estado.

La ciudad de Bilbao fue tomada el 19 de junio de 1937 y al igual que el resto de municipios que quedaron bajo el poder del nuevo régimen, que todavía estaba constituyéndose, inició un cambio que quiso reflejar el nacimiento de un nuevo Estado. Sin embargo, la difícil situación de posguerra se caracterizó por una gestión torpe e improvisada y, muy especialmente, por la apremiante carencia de todo tipo de medios, que propiciaron la parálisis de la construcción. En consecuencia, los cambios más destacados se limitaron a renombrar plazas y calles, y a erigir monumentos conmemorativos, que se acompañaron de desfiles multitudinarios, conmemoraciones e inauguraciones políticas, cargadas de connotaciones militares y religiosas. Algunas de las inauguraciones fueron nuevos edificios institucionales según una estética tradicional; por lo que se dibujó una escenografía urbana adecuada al uso de la calle como espacio de representación del poder que acaba de imponerse.

Durante los desapacibles años de posguerra se llevaron cabo muy pocas iniciativas, pero el control e instrumentalización de los medios de comunicación, presentaron cualquier propuesta, con una relevancia desmesurada; a la vez que criticaron las gestiones del gobierno republicano anterior, -supuestamente responsable de la destrucción en la que estaba sumido el país-, y ensalzaron el esfuerzo de un régimen que, al parecer, era capaz de surgir de la nada y construir un Imperio nuevo.

Cambios nominales y efímeros

La calamitosa situación de posguerra propició que, como ya hemos adelantado, la mayoría de las intervenciones, inicialmente, se limitaran a cambios nominales o de carácter efímero. Uno de las transformaciones más inmediatas fue el cambio de los nombres de calles, plazas y edificios institucionales por otros que invocaban a los “vencedores” y sus

aliados. Los espacios y edificios públicos llevaron los nombres de personas, grupos o fechas destacadas durante la Guerra, como el del Generalísimo Francisco Franco, José Antonio Primo de Rivera, 18 de Julio (día de la sublevación), de la Victoria, de los Mártires, así como de militares o personas conocidas en el ámbito estatal y local por participar en la contienda bélica o respaldar al régimen. A ellos se sumó la presencia de banderas del nuevo Estado totalitario con el escudo de la España imperial que se quería instaurar, o los símbolos falangistas que también hacían referencia a imperios pasados, tampoco faltaron imágenes del dictador y otros protagonistas de la Guerra.

Los desfiles organizados por el régimen, las grandes concentraciones de masas y las conmemoraciones, fueron igualmente habituales en la vida diaria de la población de la capital[2]. Entre otros destacaron aquellos que recordaban los días del "alzamiento", la "liberación" de Bilbao, la "Victoria", los "caídos" o los instaurados para conmemorar las figuras del Jefe del Estado y José Antonio Primo de Rivera, o cualquier otra festividad o inauguración que se aprovechó para ensalzar al régimen. Se trató de celebraciones que, en ocasiones, se acompañaron de una arquitectura efímera ad hoc de fuerte valor escenográfico, donde fueron igualmente habituales los símbolos que quisieron definir una nueva era, esto es, el escudo de España, el águila imperial, la cruz de San Andrés, o el yugo con las flechas de Falanfe que podían acompañarse con el omnipresente nombre de Franco.

Parte de esta misma iconografía se repitió en los monumentos a la Victoria y a los Caídos que abundaron en casi todos los municipios, en este caso, con una voluntad de permanencia. A partir de 1950 el Parque del Ensanche de Bilbao, que fue rebautizado con el nombre de Parque de las Tres Naciones (Alemania, Italia y España), acogió el Monumento a los Caídos de la Villa que diseñó el arquitecto Luis María de Gana. Al igual que otros monumentos similares, la propuesta realizada para la capital contaba con una gran cruz de carácter funerario. La memoria de los "caídos" también tuvo un lugar destacado tanto en las iglesias, como en algunos centros profesionales, que colocaron inscripciones en recuerdo de los muertos por la nueva España[3]. La evocación intencionada de parte de los ausentes respondía, junto con otros medios, a un objetivo común de intimidación, exaltación, imposición, y también de canto y recuerdo de la victoria.

2 "Estética de las muchedumbres", *Vértice*, 3, junio de 1937, s.p.

3 El Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro colocó placas conmemorativas en recuerdo de los compañeros "*muertos gloriosamente por Dios y por España*". Acta de la Junta de Gobierno del COAVN celebrada en San Sebastián el 12 de julio de 1943. *Libro de Actas del COAVN*. Archivo del COAVN.

Los monumentos a los caídos y otras conmemoraciones bélicas presentaban un carácter homogéneo ya que, desde febrero de 1938, estuvieron bajo la supervisión y el control del régimen. Más concretamente de la Comisión de Estilo en las Conmemoraciones de la Patria que se creó con representantes del poder civil, militar y eclesiástico, que seguidamente quedó bajo el control de la Jefatura del Servicio Nacional de Propaganda del Ministerio de la Gobernación, y la supervisión de la Dirección General de Arquitectura. Aunque a partir de mayo de 1941 los servicios pasaron a gestionarse desde la Vicesecretaría de Educación Popular que formaba parte de la Secretaría General de las FET y de las JONS.

La presencia de la Iglesia Católica, que amparó y justificó la dictadura de Franco, fue igualmente constante en los actos públicos que ensalzaban la nueva patria; y la escenificación de su poder, tuvo una relevancia mayor a la de años anteriores. Así quedó patente en las celebraciones religiosas habituales, en las de Cristo Rey, o los Congresos Eucarísticos que jalonaron diferentes municipios, como el Congreso Eucarístico de Bizkaia celebrado en la capital entre el 13 y 31 de mayo de 1944, con una destacada presencia de autoridades civiles, militares y feligreses[4].

En consecuencia, los espacios públicos más emblemáticos de la Villa se convirtieron en nuevos lugares para la memoria que remitían al nuevo régimen y a sus principales valedores y protagonistas, bien de manera permanente o puntual. Se trató de un discurso quizás temporal y meramente nominal, pero muy eficaz. No en vano, la instrumentalización de la memoria fue un modo de hacer frente a cualquier disidencia, e intentar afianzar la identidad colectiva propugnada desde el nuevo Estado, que además pasó a formar parte de la vida diaria de la ciudadanía.

Transformaciones urbanas

Mientras la ciudad iniciaba cambios aparentemente efímeros, se iniciaron otros proyectos de transformación urbana y arquitectónica de mayor permanencia. Se trató de acondicionamientos y embellecimientos urbanos, acordes con las exiguas posibilidades económicas del momento y la cultura arquitectónica oficial, que quisieron imprimir a las nuevas construcciones un aspecto distintivo que explicitase el cambio político, de manera similar a cómo se había y estaba llevando a cabo en otros regímenes totalitarios

4 *Crónica del Primer Congreso Eucarístico de Vizcaya*, Vitoria: s.n., 1946. "Congreso Eucarístico de Vizcaya", Boletín Oficial de Obispado de Vitoria, 13, 1 de julio de 1944, p.379.

de la época. De hecho, en las publicaciones de aquellos años no faltaron referencias a sus modelos, las experiencias de Italia y Alemania.

El resultado fue una revisión, adulteración y/o transfiguración de los lenguajes urbanos y arquitectónicos inspirados en la tradición que, por otra parte, nunca habían desaparecido del panorama arquitectónico local. En consecuencia, se desarrollaron un urbanismo y una arquitectura heterogéneas, donde convivieron diferentes formas, aunque destacó el intentó de definir un espacio urbano y una arquitectura propios que supuestamente hacían referencia al Imperio y los valores que se querían restaurar. Aunque la necesidad y la idoneidad propiciaron que algunos proyectos retomasen ideas planteadas en años inmediatamente anteriores a la Guerra Civil.

De este modo, el racionalismo siguió estando presente en algunos proyectos particulares y otros públicos de servicios y carácter funcional como centros médicos y viviendas; a la vez que el nuevo Estado procuró asumir una nueva imagen en base a una organización limitada y cerrada de la ciudad y una arquitectura clasicista, especialmente en edificios institucionales con fuerte presencia urbana, y otra que siguiese la tradición vernácula de cada región en los ámbitos rurales.

Las ideas sobre un urbanismo contenido y la arquitectura nacional que representaba el triunfo del orden nuevo, se intentaron implantar en encargos, concursos, exposiciones, pero también a través de nuevos organismos e instituciones que quisieron monopolizar la construcción, y la profesión mediante depuraciones, sanciones, el control de la vida colegial, la formación de los futuros arquitectos, y las publicaciones profesionales que pasaron igualmente a ser controladas por el Estado. Aunque con menor incidencia de la prevista, ya que la grave crisis de lo años de posguerra ralentizó, cuando no paralizó, el ritmo de todas las edificaciones que quisieron llevarse a cabo, y así sucedió en la capital vizcaína.

El primer proyecto que se llevó a cabo en Bilbao fue la apremiante reconstrucción de los puentes que las tropas republicanas volaron al abandonar la ciudad. La Comisión de Puentes Fijos que estuvo integrada por los ingenieros José Entrecanales, René Petit Ory y José Juan Arancil, y el arquitecto y segundo teniente de alcalde Manuel Ignacio Galíndez, se encargó de la reconstrucción de los puentes y, en algunos casos, de urbanizar las zonas adyacentes, con el fin de restablecer las comunicaciones y conexiones fluviales y por carretera de la capital. A partir de agosto de 1937 comenzó la construcción de seis puentes, que a partir de marzo del año siguiente empezaron a abrirse al público. La pasarela peatonal de la Merced del arquitecto Fernando Arzadun, bautizada con el nombre de general Ortiz de Zárate, y el puente de la Merced o general Sanjurjo fueron los primeros;

les siguió Deusto en octubre de 1939, uno de los puentes más importantes de la ciudad, que recibió el nombre del Generalísimo. En junio de 1941, se abrió el de Begoña o General Mola, y más tarde los puentes de San Antón, y el puente del Arenal o de la Victoria. En todos los casos, la reconstrucción de los puentes se presentó como el testimonio visible de la supuesta eficacia gestora del nuevo gobierno; y en ellos se engarzó con la arquitectura moderna de años anteriores, posiblemente debido al carácter funcional de las obras.

A pesar de que las tareas de reconstrucción se limitaron a los puentes, su actividad tuvo una importante repercusión mediática en exposiciones, inauguraciones, monografías, revistas y la prensa diaria, que se afanaron por mostrar la destrucción como fruto de la barbarie roja que había quedado atrás, así como las bondades del nuevo régimen[5]. Una imagen gigantesca del general Francisco Franco, anunció la exposición de los puentes que abrió sus puertas el 4 de septiembre de 1937 en el Salón de Artistas Vascos, y el dictador se acercó a Bilbao para inaugurar, el 10 de agosto de 1941, otra muestra sobre la labor de la Dirección General de Regiones Devastadas, la institución encargada de las tareas de reconstrucción, en la provincia Bizkaia[6].

La guerra destrozó puentes e inmuebles, y también dañó calles, y retrasó la urbanización y construcción del Ensanche y sus aledaños, que todavía presentaban vías sin asfaltar, una red de saneamiento anticuada e inconclusa, o solares vacíos. En suma, la contienda bélica perpetuó una situación urbanística derivada de la gestión de años anteriores, unas ordenanzas y planificación urbanística ya obsoletas que, salvo excepciones, todavía tardarían años en cambiar, y la gestión de la ciudad como negocio en manos de la especulación de particulares.

De ahí que las pocas intervenciones que se llevaron a cabo, se adaptaran a las posibilidades de la época, y se limitaran a la urbanización de calles y plazas o la construcción de edificios emblemáticos por parte de las instituciones públicas, que en muchos casos se concibieron como un modo de urbanizar la zona que ocupaban.

Con todo ello se quiso, una vez más, mostrar la supuesta capacidad de las nuevas instituciones para solucionar los problemas, garantizar una ciudad de aspecto y decoro homogéneo y agradable que sirviese de escenario para las celebraciones públicas del régimen y su Iglesia, fomentar el trabajo público y, sobre todo, las inversiones inmobiliarias que necesariamente movilizarían el capital privado. El fin último fue, por tanto,

5 *Nuevos puentes de Bilbao*, Bilbao: Huecograbado Arte, 1938.

6 "Exposición de Regiones Devastadas en Bilbao", *Reconstrucción*, julio- agosto 1941, 14, pp.28-29.

reactivar la construcción y con ella el mercado de la vivienda, que se había convertido en el principal problema de aquellos años.

El equipo municipal liderado por el arquitecto Estanislao Segurola fue la principal responsable de las reformas urbanas que se realizaron en la Villa: la construcción de nuevas plazas y calles, de su repavimentación y remodelación con nuevas redes de saneamiento. La mejora de las plazas Unamuno, Nueva, Echániz, Gordóniz, Arriquíbar, Ensanche, Museo y Moyúa fue paralela al adoquinado, asfaltado y embaldosado de las principales vías de la capital. De tal forma que la construcción de la Plaza Moyúa por ejemplo, fue la continuación de las obras de acondicionamiento la Gran Vía, que quiso convertirse en el paseo predilecto de la capital. Al mismo tiempo se llevaron a cabo obras de ampliación y reforma en las principales arterias de comunicación, circulación y conexión de la Villa con la periferia (Hurtado de Amézaga, Autonomía -antes Gregorio Balparda-, García Salazar, Sabino Arana -antes José Antonio Primo de Rivera- y Felipe Serrate), que completaban la función de los puentes reconstruidos.

Destacaron especialmente los proyectos ideados para el barrio de Deusto, ya que el consistorio municipal tuvo especial interés por extender la ciudad al otro lado de la ría. Se previó así la urbanización de las inmediaciones del puente de Deusto, con una plaza que recibiría el nombre del Imperio que nunca llegó a realizarse. La plaza estaría presidida por una estatua ecuestre del dictador en el centro rodeada de diferentes inmuebles[7]. De la plaza partiría el principal eje vertebrador del barrio, la avenida Lehendakari Aguirre –antes Avenida del Ejército-.

Asimismo, en las inmediaciones de la avenida se previeron diferentes proyectos constructivos según una organización edilicia alternativa a la ciudad tradicional y su configuración de manzanas cerradas. Uno de los proyectos más característicos fue la barriada de San Ignacio de Loyola promovida por el estado a través de la Obra Sindical del Hogar, según el proyecto de los arquitectos Luis Lorenzo Blanc, Germán Aguirre e Hilario Imaz (1944-50). Se trató de 1.069 viviendas y diferentes edificios y servicios públicos, incluido un campo de deportes para celebraciones deportivas y políticas, por lo que en barrio siguió la idea de ciudad satélite, dentro de las ideas de la época en torno al urbanismo contenido y orgánico.

7 "Las grandes obras del Ayuntamiento de Bilbao. La Plaza del Imperio", *La Gaceta del Norte*, 27 de abril de 1938, contraportada. "Las grandes obras de Bilbao", *La Gaceta del Norte*, 21 de mayo de 1938, p.1.

Nuevas propuestas arquitectónicas

El primer edificio público que se construyó en la época, el Museo de Bellas Artes, se ubicó en las proximidades del puente de Deusto, en el Parque del Ensanche. El inmueble proyectado por Gonzalo Cárdenas y Fernando de Urrutia en 1938[8], e inaugurado en 1945, al igual que otros edificios, con motivo de las celebraciones para conmemorar la toma de la Villa, respondía al interés de las instituciones locales por extender la ciudad hacia Deusto, y de contar con un edificio que albergara las colecciones de arte de la ciudad. El museo también se convirtió en el referente de otros inmuebles públicos y servicios que se proyectaron en los años siguientes en la capital[9]; a la vez que sirvió de acicate para que la iniciativa privada construyera en las inmediaciones del inmueble[10].

Al mismo tiempo, el Estado se preocupó por marcar su presencia con cuatro destacados edificios dentro del entramado urbano de la Villa: el Gobierno Civil, la Delegación de Hacienda, la Casa Sindical y la Estación de Abando, que tenían en común la monumentalidad, la sencillez y un *"elegante estilo neoclásico"*[11]. Las sedes del Gobierno Civil y la Delegación de Hacienda, tuvieron una importancia relevante para el nuevo régimen, por lo que se instalaran en la Plaza Moyúa: el nuevo centro de la capital. La sede del Gobierno Civil ocupó el antiguo Palacio Chávarri erigido a finales del siglo XIX que Aguinaga se encargó de reformar (1943-48). En las inmediaciones se construyó la Delegación de Hacienda, según el proyecto de Alberto Zobarán (1942-1954). Se trató de un inmueble de grandes dimensiones que simbolizaba el nuevo régimen económico y político, y así lo recordaba un gran escudo de España que coronaba el edificio y era visible desde diferentes puntos de la ciudad. La presencia del nuevo régimen y sus instituciones quedó igualmente presente a través de la Casa Sindical, en las proximidades de la Plaza Moyúa, que no se conserva en la actualidad, según el proyecto que realizaron Hilario Imaz, Germán Aguirre y Luis Lorenzo Blanc para albergar diferentes oficinas administrativas (1942-47).

Uno de los edificios más destacados fue la estación de Abando, que acogía una de las principales líneas ferroviarias de la Villa. Sin embargo, lo hacía en un edificio terminal sin voluntad arquitectónica alguna, dentro de la Plaza Circular, que albergaba el centro

8 Al poco tiempo se hicieron cargo de las obras Estanislao Segurola y Eugenio María de Aguinaga ya que los responsables del proyecto abandonaron la capital.

9 Se trata del mercado del Ensanche de Germán Urrutia (1942-50), el Parque de Bomberos de Juan Carlos Guerra erigido (1941-50), y el dispensario antituberculoso Ledo-Arteche de Eugenio María de Aguinaga (1940-42)

10 Así sucedió con las casas de vecindad que ocupan la actual Plaza del Museo 1 de Gonzalo Cárdenas y Anastasio Tellería (1945-51), y el número 3 de Manuel María de Smith (1939-41).

11 "Inauguración de la nueva estación de Bilbao", *Ferrocarriles y Tranvías*, 168, agosto de 1948, p.341

financiero de la capital. De ahí el interés por erigir una estación acorde con la importancia urbana que ocupaba. El arquitecto Ildefonso Fungairiño Nebot y los ingenieros de caminos canales y puertos Ramón L. García Fresca, José Manuel Fernández Oliva y Casimiro Juanes Santos se encargaron del proyecto (1941-48). En el interior de la estación destacaba una gran vidriera que albergaba un escudo preconstitucional. De este modo, la estación se convirtió en un elemento urbano que dio forma a la puerta de entrada de muchos viajeros que llegaban a la capital y, muy especialmente, en el elemento central de una infraestructura pública ofertada a los ciudadanos, que quiso subrayar la imagen del nuevo Estado siguiendo la cultura arquitectónica oficial.

La remodelación de la cercana estación de la Naja, realizada por Manuel Galíndez (1940-45) a instancias de la iniciativa privada, marcó el criterio seguido por el edificio de Abando. Su construcción fue paralela a la reconstrucción del puente del Arenal que unía el Casco Viejo con el primer Ensanche de Bilbao al otro lado de la ría. Hasta entonces el acceso a la estación se había realizado desde un edificio de madera ubicado en el mismo puente en cuyos bajos transcurrían las vías. Sin embargo, su relación con la capital resultaba problemática, porque contribuía a separar aún más el casco antiguo y su Ensanche, y porque presentaba una imagen descuidada en una ubicación privilegiada. La compañía proyectó sustituir la estación sobre las vías por otra subterránea que quedó cubierta por una plaza donde se ubicó un nuevo inmueble que albergó las oficinas de la compañía ferroviaria y el primer rascacielos de la ciudad.

Asimismo, Galíndez fue el responsable de la construcción de otro edificio característico de la época, la sede del Banco Hispanoamericano en el arranque de la Gran Vía, junto a la Plaza Circular (1945-50). Paralelamente otras entidades bancarias, como las cajas de ahorro municipal y provincial, reformaron sus oficinas centrales en consonancia con la nueva imagen arquitectónica y urbana que estaba experimentando la Villa. Todas ellas optaron por ocupar el primer tramo de la Gran Vía, donde se encontraban las sedes de los bancos de Bilbao, Vizcaya y España, afianzando la zona como el centro financiero de la metrópoli[12].

Al mismo tiempo, se erigieron diferentes edificios de oficinas, entre los que destacaron los inmuebles que configuraron la nueva entrada a la Plaza Nueva de Galíndez (1940-45) y de Hilario Imaz y Germán Aguirre (1945-7), el destacado edificio de la Naviera Aznar

12 La caja municipal erigió su nueva sede en la Gran Vía, junto al Palacio Foral, según el proyecto que en 1945 elaboró Ricardo Bastida. Años más tarde, entre 1945 y 1950, Tellería junto con Gonzalo Cárdenas, proyectó nuevas oficinas de la caja. La caja provincial, siguiendo la propuesta de Anastasio Tellería de 1946, decidió reformar su domicilio social en una antigua casa de vecindad de la Plaza Circular, junto a la Estación de Abando, y la sede del Banco de Vizcaya.

de Galíndez (1943-49), los inmuebles en chaflán entre las calles Buenos Aires y Colón de Larreátegui de Hilario Imaz y Germán Aguirre (1947-49), y entre las calles Diputación y Arbieto de Rafael Fontán (1944-47), que también se encargó de la reforma y ampliación del Hotel Almirante en el paseo del Arenal. Se trató de inmuebles que tenían en común una ubicación destacada, así como un clasicismo que también utilizó la Iglesia en la activa construcción de templos parroquiales que ocuparon los alrededores de la capital vizcaína.

La iglesia canalizó sus principales obras a través de la Junta de Construcción de Templos Parroquiales de Bilbao que creó en 1944. Uno de los proyectos más destacados fue la inacabada y desaparecida Iglesia del Corpus Christi, en Indautxu (1946-47) en la que los arquitectos Luis María Gana, Luis Saracho y Ángel Gortázar, al igual que en otros templos de la época, siguieron el modelo de El Escorial[13].

Una nueva ciudad para un nuevo Estado

Tras el final de la Guerra Civil Bilbao, al igual que otros municipios, inició una transformación de la ciudad y su arquitectura. Se trató de cambios que contribuyeron a definir e identificar la capital con el nuevo régimen, así como a subrayar la capacidad de gestión de sus instituciones. Fue una identificación tanto nominal como visual, ya que los espacios más característicos de la ciudad y otros nuevos, se renombraron con personas, fechas y hechos significativos para el nuevo régimen y su victoria en la guerra; y a ellos les acompañó una renovación urbana y arquitectónica que de la mano de edificios institucionales y otras iniciativas privadas ocuparon, principalmente, el centro urbano de la Villa mostrando una imagen tradicional, acorde con las aspiraciones del Estado, donde las celebraciones, inauguraciones y grandes concentraciones de masas siempre estuvieron presentes.

Por lo que la transformación urbana de Bilbao en la posguerra también fue un modo de proclamar la victoria frente al enemigo vencido, "sanar" la Nación, eliminar la disidencia, y ser ejemplarizante para una sociedad atemorizada; a la vez que contribuyó a imponer un orden político y social alternativo. El control de cualquier actividad urbana y arqui-

13 Asimismo, se erigieron las parroquias de San Luis Beltrán y San Pablo Apóstol de los arquitectos Ignacio María de Smith (1944-49) y Germán Aguirre (1945-48) respectivamente. A ellas habría que sumar los templos de San Ignacio de Loyola en la barriada de la Obra Sindical del Hogar del mismo nombre que realizó Luis Lorenzo Blanc (1945-50), la Iglesia y Convento San Antonio de Padua en Irala de Damián Lizaur (1939-45), el Convento de las Reverendas Siervas de Jesús en Deusto de Emiliano Amann y Rafael Fontán (1942), así como otros templos en los centros religiosos que se construyeron en aquellos años.

tectónica se sumó así a otras medias de eliminación, exclusión, represión y reeducación emprendidas desde el nuevo gobierno. No en vano, los medios represivos y coercitivos del poder político, definieron un entramado global, coherente y constante de control que cubrió cuantos aspectos pudo de la vida sociopolítica, económica, jurídica, moral, ideológica, identitaria y cultural de la sociedad de la época. En los años de posguerra se definió, en definitiva, una nueva ciudad acorde con las aspiraciones de Estado igualmente nuevo.

Referencias

Archivo General de la Universidad de Navarra.

Archivo Municipal de Bilbao.

Archivo del Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro.

Crónica del Primer Congreso Eucarístico de Vizcaya, Vitoria: s.n., 1946.

FORASTER Bastida, José Ramón et al. (2002). *Ricardo de Bastida: arquitecto*. Bilbao: COAVN.

MAS, Elías (2001). *Ricardo Bastida, un arquitecto para Bilbao*. Bilbao: BBK.

MÍNGUEZ, Miguel (2005). *Pedro de Ispizua, arquitecto*. Bilbao: COAVN.

MOMOITIO, Iratxe y Ana Teresa Núñez (Eds.) (2015). *Caer y levantarse: la reconstrucción del patrimonio después de una guerra*. Gernika: Museo de la Paz de Gernika.

MUÑOZ Fernández, Francisco Javier (2011). *Arquitectura racionalista en Bilbao. Tradición y modernidad en la época de la máquina (1927-1950).* Bilbao: UPV/EHU.

MUÑOZ-ROJAS, Olivia (2011). *Ashes and Granite. Destruction and Reconstruction in the Spanish Civil War and its Aftermath*. Brighton: Sussex Academic Press.

NUEVOS puentes de Bilbao, Bilbao: Huecograbado Arte, 1938.

PALIZA, Maite (2004). *Arquitecturas de posguerra: la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes en Las Arenas*. Getxo: Ayuntamiento de Getxo.

PÉREZ de la Peña, Gorka et al. (2004) *Arquitectura religiosa contemporánea en Bizkaia*. Bilbao: Museo Diocesano de Arte Sacro.

PÉREZ de la Peña, Gorka (2007). *Rafael Fontán, arquitecto*. Bilbao: COAVN.

SANTAS, Asier (2007). *Urbanismo y vivienda en Bilbao. Veinte años de posguerra*. Bilbao: COAVN.

SUSPERREGUI, Jesús María (2000). *Manuel I. Galíndez*. Bilbao: COAVN.

MESA Nº 14

Do consultório ao grande hospital geral, as escalas urbanas da arquitetura para a saúde en América Latina

COORDINADORES

ANA M. G. ALBANO AMORA, FAU. PROARQ . Universidade Federal do Rio de Janeiro

CLAUDIO GALENO-IBACETA, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile

UM HOSPITAL GERAL NO CENTRO HISTÓRICO DO RIO DE JANEIRO, SEU CONTEXTO E CONCEPÇÃO

ANA M. G. ALBANO AMORA
Professora e Pesquisadora FAU. PROARQ. UFRJ

Nesta comunicação temos por objetivo apresentar e refletir sobre o Hospital Souza Aguiar, que foi implantado na década de 1960 na área central da cidade do Rio de Janeiro, como um remanescente da moderna arquitetura hospitalar da *Escolar Carioca*[1] de arquitetura, em cujas concepções se observa a produção de edifícios públicos de caráter monumental com a presença de jardins e obras de arte.

O Souza Aguiar é considerado um dos maiores hospitais destinado a emergências na América Latina e faz parte de um complexo hospitalar em que o hospital geral se destaca. Teve como origem o antigo Posto Central de Assistência Pública[2] criado em 1907, situado na Rua Camerino[3], em local próximo ao corrente. Em 1910, a instituição mudou para o endereço atual em frente à Praça da República, em um edifício maior e mais robusto, que seguiu a linguagem neoclássica similar àquela adotada nas edificações ecléticas do entorno.

O lugar

A mudança da antiga Assistência Pública em 1910 foi estratégica tendo em vista as reformulações realizadas na área pelo prefeito Pereira Passos[4]. Tal mudança possibilitou, com a proximidade da Estação Dom Pedro II e depois com a construção da Estação Central do Brasil[5], maior acesso da população residente em diferentes localidades da cidade, e não apenas dos habitantes da área central. Isso atualmente é ainda mais evidente com a implantação do metrô[6] e de um maior número de ônibus intermunicipais, com pontos finais próximos, facilitando o acesso de pedestres ao complexo hospitalar.

1 O termo foi empregado inicialmente por Mario de Andrade em seu texto Brazil Builds, publicado originalmente no Correio da Manhã em 1944, na coletânea de Alberto Xavier de 1987 e na sua revisão de 2003, utilizada aqui como referência.

2 Chamado também de Hospital de Pronto Socorro.

3 Esta rua fica do outro lado da Avenida Presidente Vargas em relação ao HMSA.

4 Prefeito entre 1902 e 1906, realizador de transformações na cidade do Rio de Janeiro, apelidado de "Bota Abaixo" e de "Haussmann Tropical" (BELCHIMOL,1992).

5 A antiga estação Pedro II, que recebeu o nome do imperador apenas em 1925, foi inaugurada durante o Império, em 1858, sendo em algumas ocasiões sujeita a demolições e acréscimos, como em 1871 e em 1879. Em 1940 teve o edifício finalmente completamente demolido, quando estava sendo entregue a obra d atual edifício da Estação Central do Brasil, finalmente inaugurado em 1941. Os ramais da Central do Brasil ligam o centro a bairros e áreas periféricas da cidade. Neste local pode-se ainda ter acesso a ônibus e vans para alguns municípios e bairros da Região Metropolitana.

6 O metrô carioca foi implantado no final da década de 1970, década seguinte à construção do HMSA.

Cabe salientar que a Praça da República, também conhecida como Campo de Santana, é um jardim histórico cuja origem remonta aos arrabaldes da cidade nos tempos da colônia, e foi chamada nesses tempos de «Campo da Cidade», e mais tarde de "Campo de São Domingos". Na segunda metade do século XIX, recebeu projeto do paisagista francês Auguste François Marie Glaziou, e nos anos de 1940, com a abertura da Avenida Presidente Vargas[7], perdeu parte de seu território.

Ao redor da praça encontra-se um tecido histórico remanescente com construções ecléticas, preservado desde a década de 1980 pelo projeto Corredor Cultural de preservação do Centro Histórico da cidade. Esta preservação alçou à condição de patrimônio não apenas as arquiteturas singulares, mas os conjuntos urbanos formados por edifícios de menor porte construídos ao final do século XIX e inicio do XX, que correspondem à maior parte edificada do entorno imediato à praça.

Por outro lado, próximos ao complexo hospitalar e à praça, já citados, encontram-se edifícios de exceção, que demarcam outros períodos históricos da cidade, alguns elevados à monumentos históricos no âmbito nacional e estadual como os da: Faculdade de Direito da UFRJ (1819); Arquivo Nacional (antiga Casa da Moeda) (1858); Colégio Municipal Rivadávia Corrêa, antiga Escola da Freguesia de Sant´Anna (1877); Quartel Central do Corpo de Bombeiros (1898); Hospital Morcovo Filho (1914); Palácio Duque de Caxias (1935-1941); e Estação Central do Brasil (1936-1941).

O Souza Aguiar e seu arquiteto

Em 1961, na gestão do governador Carlos Lacerda (1914-1977), quando o Rio de Janeiro deixou de ser capital e se tornou Estado da Guanabara (1960-1975), o arquiteto Ary Garcia Roza (1911-1999) foi convidado pelo então governador para realizar projetos para o setor da saúde pública, entre eles o do Hospital Municipal Souza Aguiar – HMSA e do Instituto de Hematologia, ambos construídos na mesma parcela urbana e constituindo um complexo hospitalar.

Garcia Roza graduara-se pelo curso de Arquitetura da Escola Nacional de Belas Artes – ENBA em 1934 e, apesar de não fazer parte do grupo fundador da chamada escola carioca, esteve em contato não só com os colegas do grupo na sua formação acadêmica, mas com o próprio

7 A Avenida Presidente Vargas (1940-1943) foi idealizada e construída no âmbito do *Plano de Extensão e Transformação da Cidade*, elaborado durante a gestão do prefeito Henrique Dodsworth (1937-1945) pela Comissão do Plano da Cidade.

Lucio Costa e o então professor Gregori Warchavchik, e mesmo com Le Corbusier na sua palestra de 1929. Vale lembrar que manteve conexões de amizade e políticas com arquitetos dessa escola, como no exercício da presidência do Instituto dos Arquitetos do Brasil – IAB (1956-1959), tendo como vice Oscar Niemeyer. Roza era um tipo quieto, avesso a exposições e extremamente dedicado ao trabalho. Ao longo de sua carreira projetou obras públicas e privadas[8], e se dedicou ao planejamento urbano realizando planos diretores[9].

Com programa ambicioso para o terreno, e pouco espaço para pátios e jardins para mediar a função hospitalar ao urbano, o projeto de Garcia Roza resultou na concentração e verticalização de blocos para abrigar diferentes funções como: emergência, laboratórios e banco de sangue. A solução encontrada para fazer a mediação entre o edifício hospitalar e o espaço da cidade, dentro da configuração do terreno, foi a criação de uma *promenade arquitetural*, concebida pelo arquiteto e pelo paisagista, articulando a função pública ao entorno histórico e ao parque.

O principal edifício do complexo, e também o que é o que mais nos interessa, é o do Hospital Souza Aguiar– o HMSA. O bloco tem maior verticalidade em relação aos do entorno e ao conjunto do complexo e ocupa uma parcela significativa do terreno, proporcionando maior número de leitos, além de uma emergência contígua. O prédio apresenta, em relação às suas dimensões e funcionalidade, caráter monumental e referencial em relação aos conjuntos históricos, em grande parte composto por edifícios com fachadas estreitas e pouca altura, atualmente a maioria de uso comercial.

Monumento e cidade

A origem da palavra monumento remete à palavra do latim *monumentum*. A raiz "exprime uma das funções essenciais do espírito, a memória – memini –. O verbo *monere* significa *fazer recordar*, donde 'avisar', 'iluminar', 'instruir'" (ENCICLOPÉDIA EINAUDI, 1997, p. 95). Seguindo este viés poderíamos dizer que um monumento seria algo que evocaria o evocar o passado e perpetuaria a recordação.

8 Edifício das Repartições Públicas, Vitória (1951); Edifício sede do Banco do Brasil, Brasília (1958-1962); Complexo Hospitalar: HMSA, Banco de Sangue, Instituto de Hemoterapia (1961); Conjuntos habitacionais em pré-moldados: Conjunto Habitacional Padre José de Anchieta (1964); Conjuntos Habitacionais para a Cooperativa Habitacional Guanabara, Rio de Janeiro, na Estrada do Porto Velho e na Avenida Brasil (1965); Praça Sergio Pacheco, Uberlândia (1973-1976) (DE LIMA, 2012).

9 Realizou, entre outros, planos urbanísticos para os municípios de Teresópolis e Resende no Rio de Janeiro; Vitória, Guarapari e Cachoeiro do Itapemirim no Espírito Santo; Uberlândia em Minas Gerais; Paranaguá no Paraná (DE LIMA, 2012).

No Brasil a ideia de se conferir um caráter monumental intencional às edificações esteve presente nas discussões sobre a arquitetura produzida na modernidade, bem como sobre as atribuições profissionais. Na década de 1930, o tema da atribuição aos arquitetos de projetos monumentais foi alvo de discussão entre arquitetos e engenheiros arquitetos, e sujeito a parecer federal apresentado pelo arquiteto Augusto Vasconcelos, e publicado na *Revista Arquitetura e Urbanismo*, de agosto de 1939, sob o título "O monumental em arquitetura" (AMORA, 2006). Referia-se a letra b do Art. 30 do Decreto de n° 23.569, que atribuía aos arquitetos "o estudo, projeto, direção, fiscalização, e construção das obras que tenham caráter essencialmente artístico ou monumental". Tais características podem ser elencadas aqui resumidamente como: 1) Elevado sentido espiritual; 2) Elevada função social; 3) Destinar-se à coletividade; 4) Ser suntuoso; e, por fim, ter volume significativo.

Na década de 1940, durante o conflito mundial enquanto se destruía a Europa e parte da África e Ásia, na América Latina se construía. Em 1942, se realizou no Museu de Arte Moderna – MoMa, em Nova York, a exposição *Brazil Builds* que apresentava edifícios significativos do Brasil monumentos modernos e do passado.

Entretanto, para se pensar a questão da obra moderna com sentido monumental é importante partir da leitura de documentos seminais, entre eles *Nine points on monumentality* (GIEDION, 1958). O documento foi produzido, em 1943, por Josep Lluís Sert (1902-1983), Fernand Léger (1881-1955) e Sigfried Giedion (1888-1968)[10], durante a guerra e no exílio nos EUA.

Nine points on monumentality é um texto polêmico, seguido por uma publicação de Giedion (1958) em que o autor reúne, além do citado, textos seus e de outros autores, afirmativos das ideias de *Nine points (...).* Para Kenneth Frampton (1993) tais concepções teriam cumprido uma agenda neocapitalista. Ele considera haver um viés conservador em Giedion à moda de Camilo Sitte, a respeito do espaço público e sua relação com a monumentalidade dos edifícios. O texto demarcou, entretanto, a revisão da narrativa do movimento moderno na arquitetura, a qual refutava o ornamento como princípio compositivo, e ignorava as preexistências e o espaço público. O que motivou no pós-guerra espaço para o que se chamou de período de revisão critica, correspondente aos últimos CIAM.

Dois anos após a divulgação de Nine points (...), em 1945, era inaugurado no Rio de Janeiro o edifício do Ministério da Educação e Saúde Públicas – MESP, 11 que para além de conter os 5 pontos da arquitetura preconizado por Le Corbusier, trazia elementos refe-

10 Foi que nessa ordem que os autores assinaram o artigo: Arquiteto, artista, historiador.

11 Atual Palácio Gustavo Capanema, em homenagem ao ministro da Educação e Saúde Pública do Governo de Getúlio Vargas, que possibilitou a construção do edifício.

rentes a cultura e a arte brasileiras, que definiram um modo de fazer arquitetura *carioca*, de dotar de significados a obra arquitetônica e de criar um monumento moderno.

Lucio Costa, arquiteto líder da referida escola, participaria de um simpósio sobre monumentalidade, cuja síntese foi publicada pela Architectural Review, em setembro de 1948, logo após o fim do conflito mundial e na emergência da reconstrução. Os editores, por meio de um simpósio, pretendiam levar o tema a um estágio de discussão mais avançado, ao buscarem que importantes personalidades descrevessem o sentido de monumentalidade12. Buscava-se um novo patamar para a arquitetura contemporânea, em que a funcionalidade não mais seria suficiente, ou seja, pretendia-se "o desenvolvimento de um idioma consideravelmente rico e flexível para expressar todas as ideias que a arquitetura – especialmente a representativa – deveria ser capaz de expressar" (ARCHITETURAL REVIEW, 1948, p. 117) 13. Lançavam no ar a questão sobre se a arquitetura moderna teria habilidade para desenvolver um vocabulário adequado ao tema, ou se perderia terreno para a entrada de profissionais que teriam recusado a adesão aos princípios do movimento moderno. Gropius, como um dos participantes do evento, levando em conta as definições do passado para o termo "monumentalidade", afirmaria o papel futuro da arquitetura para representar um novo padrão físico para uma forma superior de vida cívica.

Lucio Costa referiu-se à integração de três pontos, ou problemas, que articulariam a questão da monumentalidade: o de cunho técnico da construção funcional e dos equipamentos; o sociológico do planejamento urbano e rural, em toda sua complexidade; e o plástico da expressão arquitetônica, na sua mais ampla concepção, incluindo a sua relação com a pintura e a escultura. Considerava ser necessário, para a produção de uma monumentalidade contemporânea, que os arquitetos estivessem comprometidos com o estudo de questões relativas à expressão arquitetônica, participando de forma ativa dos debates artísticos para entenderem os fundamentos comuns de todas as artes. Só assim, um trabalho de âmbito funcional poderia responder aos mais altos propósitos e ser apropriado em termos plásticos. No entendimento do arquiteto, as características dessa ideia de monumentalidade se estenderiam não só aos centros cívicos, mas aos edifícios por meio da escolha das dimensões e dos volumes empregados, bem como das formas plásticas adotadas. Dessa forma, Lucio tocava questões relativas ao planejamento, bem como questões subjetivas do significado da obra arquitetônica no que concerne ao edifício monumental, sua expressão e representação nas cidades.

---

12 Os participantes foram: Sigfried Giedion , Lucio Costa, Gregor Paulsson, Henry-Russell Hitchcook, William Holford, Walter Gropius e Alfred Roth.

13 Do original "*the development of an idiom rich and flexible enough to expres all the ideas that architecture – especially representacional architecture – ougth to be capable of expressing*".

O Hospital Municipal Souza Aguiar e seu caráter monumental

O ponto quatro de *Nine Points (...)* trata da desvalorização da ideia de monumentalidade e da incapacidade dos monumentos construídos representarem "o espírito ou o sentimento coletivo dos tempos modernos". [14] Giedion (1958) iria considerar que a arquitetura deveria fisicamente demarcar e abrigar os ambientes para as atividades mais íntimas dos homens, mas que as edificações não estão isoladas e fazem parte do todo que é a cidade. Neste sentido, apesar da construção do complexo hospitalar do HMSA se valer de mudanças na legislação para a área[15], sobretudo nos PAS de número 7.773 de 1957, e 7.963 de 1962, o projeto do edifício procura dar uma resposta ao entorno histórico, já fruto de sucessivas mudanças desde as reformas urbanas do prefeito Pereira Passos, em idas e vindas perante as incertezas do que teria ou não valor, e do que deveria ser mantido do passado para o futuro. Isto se deu com a criação da referida *promenade* que incorpora parte do antigo edifício e resguarda a rígida funcionalidade do programa hospitalar, adicionando significado ao lugar, ou como diria Giedion, a busca pela "reconquista da expressividade monumental" (1958, p.27).

Por outro lado, em referência ao ponto cinco de Nine points (...) em que se fala sobre a necessidade de se pensar os edifícios dentro da complexidade do espaço urbano, e não como unidades isoladas, mesmo no âmbito de uma cidade "palimpsesto", que tem o passado continuamente apagado para a reconstrução de novas temporalidades, o edifício hospitalar demarca, em forma, volume e funcionalidade, o tempo presente, e articula conexões com a cidade e com a região, representando para a população seu papel institucional de referência na saúde pública. Ao mesmo tempo se insere e dialoga com o conjunto histórico já mutilado, mas do qual se pode ainda perceber as múltiplas camadas.

A porção da cidade em que está localizado o HMSA está conectada às áreas mais carentes do município e da metrópole pelos transportes de massa, o que responde em parte ao sétimo ponto em que se "almejaria edifícios representativos da vida social e comunitária". O que seria tão importante quanto a sua própria funcionalidade como monumento, já que para essa população os serviços públicos são fundamentais? O projeto do edifício contou com a colaboração do paisagista Roberto Burle Marx na criação de elementos significativos, o que demonstra que o arquiteto esteve atento

14 Do original "*the last hundred years have witnessed the devaluation of monumentality. This does not mean that there is any lack of formal monuments or architectural examples pretending to serve this purpose; but the so-called monuments of recent date have, with rare exceptions, become empty shells. They in no way represent the spirit or the collective feeling of modern*".

15 São duas as principais ferramentas da legislação urbana do município do Rio de Janeiro: o PAA (Projeto de Alinhamento) e o PAL (Projeto de Loteamento).

às lições de seus mestres, e à importância da relação entre arte e arquitetura para a expressividade do edifício, sem a perda da dimensão urbana do monumento.

Com relação a uma leitura da inclusão do HMSA como parte de um planejamento prévio dos edifícios monumentais para a parte da cidade em que se encontra, sugerido por Giedion como procedimento a ser seguido, não observamos isso nos Projetos de Alinhamento consultados. O que vimos foi uma sucessão de modificações que demonstram ora a negação e ora o reconhecimento de edificações históricas como monumentos a serem preservados e valorizados, às vezes por meio da criação de eixos que os destacam. Certamente um dos momentos em que se pensa a monumentalidade de novas obras construídas é a construção da estação ferroviária da Central do Brasil e do edifício do Ministério da Guerra ao seu lado, articulados à abertura da Avenida Presidente Vargas, ambos carregados de conceitos tradicionais de monumentalidade.

A atitude projetual de Garcia Roza em seu projeto para o HMSA denota o entendimento e as considerações que ele poderia ter a respeito do contexto onde operava, como arquiteto que exerceu muitas vezes o papel de planejador urbano, seguindo por um lado as regras e parâmetros impostos pela legislação, e por outro, o rígido e específico programa hospitalar.

Em relação às contingências e preexistências ao redor da área de projeto, vimos que mantém uma das paredes da antiga construção demolida que vai ser substituída pelo hospital, e que agora serve como suporte para a solução paisagística desenvolvida para a área de entrada da frente do edifício. Cujo afastamento, aliás, parece responder a projetos de alinhamento que vieram a ser revogados diante da manutenção de edifícios vizinhos antigos, situados no limite da testada dos terrenos, um dia destinados a desaparecer, mas hoje protegidos como patrimônio nas três esferas governamentais. A complexidade do programa, bem como a duração dos procedimentos tanto de projeto como de construção, indicam idas e vindas tanto no processo de concepção e construção do edifício, quanto de condenação ou absolvição de alguns vizinhos, seja por representarem patrimônios, ou mesmo por apresentarem altos custos de desapropriação e demolição.

A área ao redor da Praça da República em geral, e em particular a quadra onde se localiza o HMSA, se apresenta como um rico e complexo campo de observação e pesquisa arqueológica, tanto no que tange aos planos e desenhos elaborados, como no que diz respeito ao que se pode hoje ver executado. Uma vez que apresenta embaralhados e sobrepostos elementos e vestígios de várias e distintas maneiras de se pensar e de construir a cidade, como fatos urbanos disponíveis para serem lidos e interpretados à luz dos interesses que hoje nos ocupam.

Assim, o edifício monumental do hospital e o entorno histórico em conjunto apresentam características multidimensionais. A dimensão física natural representada pelo jardim; o construído, presente no edifício hospitalar, nos demais edifícios de caráter monumental, e nos conjuntos histórico; o simbólico que se refere ao caráter monumental e à função hospitalar; e o social, presente na função de saúde, no vai e vem do transporte de massas; estas múltiplas dimensões contribuem para qualificar este lugar na cidade. como um local em que a população se reconhece, se identifica, pode permanecer e se recuperar, ou seja, características que podem em conjunto e de forma sinergética contribuir para conferir ao local o status de terapêutico, ou um *healing places* (GESLER, 2005).

Referências

ARCHITECTURAL REVIEW. In search of a new monumentality. Londres: EMAP Ed., set. 1948.

BENCHIMOL, J. L. Pereira Passos, um Haussmann tropical: a renovação urbana da cidade do Rio de Janeiro no inicio do século XX. Rio de Janeiro: Secretaria Municipal de Cultura, Turisrno e Esportes, Departamento Geral de Documentação e Informação Cultural, Divisão de Editoração, 1992.

DE LIMA, J. W. Ary Garcia Roza, um arquiteto moderno brasileiro. In: Arquitextos, São Paulo, ano 13, n. 150.06, Vitruvius, nov. 2012. Disponível em: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/13.150/4556>

ENCICLOPÉDIA ENAUDI. V1: Memória-História. Porto: Imprensa Nacional/ Casa da Moeda, 1997.

FRAMPTON, K. Historia critica de la arquitectura moderna. Barcelona: Editorial Gustavo Gilli, 1993.

GESLER, Wilbert. Healing places. Maryland, Rowman & Littlefield, 2003.

GIEDION, Sigfried. Architecture, you and me, the diary of a development. Cambridge: Havard University Press, 1958.

INSTITUTO MUNICIPAL DE ARTE E CULTURA. Corredor Cultural: como recuperar, reformar ou construir seu imóvel. 4ª ed. Rio de Janeiro: Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro, 2002.

SITTE, Camilo. Construção das cidades segundo princípios artísticos. São Paulo: Atica SA,1992.

XAVIER, Alberto (org.). Depoimento de uma geração: arquitetura moderna brasileira. São Paulo: Cosac & Naify, 2003.

LOS CONSULTORIOS DE LA CAJA DEL SEGURO OBRERO OBLIGATORIO Y LA MODERNIZACIÓN DE LA ARQUITECTURA DE LA SALUD EN CHILE

ALICIA CAMPOS GAJARDO
Doctora en Arquitectura y Patrimonio.
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile

RESUMEN: En Chile, parte de los hospitales generales vigentes durante el siglo XX, construidos durante la segunda mitad del siglo XIX en el sistema de pabellones, contribuyendo desde la arquitectura, al tratamiento de las epidemias entre ellas la tuberculosis. Con la aparición de los antibióticos, las grandes salas para la internación de enfermos se hizo innecesaria y los espacios y recintos para enfermos pasaron a ser generales, adaptando las otrora nuevas funciones a la estructura espacial existente. En este contexto se analizan los Consultorios de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio, su funcionalidad en concordancia con la espacialidad y el modelo estructural.

PALABRAS CLAVE: previsión social, consultorios de salud, tipología monoblock.

ARQUITECTURA DE LA SALUD EN CHILE AL COMENZAR EL SIGLO XX

Las últimas décadas del siglo XIX en Chile, articularon acontecimientos que exigieron la ampliación de la asistencia pública. El aumento de la población urbana debido a la migración campo-ciudad, a la incipiente industrialización, las posibilidades del comercio y de las comunicaciones, con los consiguientes problemas de aglomeraciones de personas en las ciudades y la proliferación de las epidemias, gravitó la urgencia de la ampliación de los inmuebles destinados a atenciones de salud. Según lo expuesto por Ricardo Cruz Coke "En 1871 Chile tenía aún los 10 hospitales generales coloniales ampliados, pero no se habían construido nuevos hospitales de origen republicano"(1995, p.431); el cirujano e historiador de la medicina refiere en su libro *Historia de la Medicina en Chile* (1995) la construcción de hospitales y equipamientos de la salud durante el periodo aquí tratado, en el capítulo titulado "La gran expansión de la asistencia hospitalaria (1871-1891)" (pp. 431-440). De acuerdo a la información expuesta y recopilada por el propio autor en relación a los hospitales nuevos construidos en el periodo (Tabla 1) y a la información tomada de Murillo (Tabla 2) *en Hygiene et assistance publique au Chili. (1889, XII*; 376-387) que expone una aproximación a la totalidad de los inmuebles de la salud en Chile; es posible apreciar que durante las décadas 1891-1891, la red de hospitales aumentó en un 20% aproximadamente.

Hospitales en Chile hasta fines del siglo XIX según Ricardo Cruz Coke			
La gran expansión de la asistencia hospitalaria 1871-1891	Antofagasta	Hospital del Salvador	1872
	Iquique	Hospita de Beneficencia	1887
	Pisagua	Hospital de Mujeres	1906
	Angol	Nuevo Hospital	1884
	Traiguén	Nuevo Hospital	1893
	Victoria	Hospital de Beneficencia	1885-1913
	Temuco	Nuevo Hospital	1898
	Concepción	Casa de Huérfanos	1867
	Concepción	Hospital de Mujeres	1885
	Santiago	Hospital El Salvador	1874
	Santiago	San Vicente de Paul	1874
	Valparaíso	Hospital San Agustín	1883
	Valparaíso	Hospital San Juan de Dios	1872
	Valparaíso	Hospital Alemán	
	Valparaíso	Hospital Inglés	

TABLA 1: Listado de Hospitales construidos durante el periodo 1871-1891, según Ricardo Cruz Coke. Fuente: Historia de la Medicina en Chile. 1995. Cap. 52. La gran expansión de las asistencia hospitalaria, pp. 431-440.

Establecimientos de Asistencia Pública en Chile en 1885 según Murillo					
Provincia	Hospital	Dispensario	Hospicios	Casas de Huérfanos	Lazaretos
Tacna/Arica	2				
Tarapaca	3				
Antofagasta	1				
Atacama	3	2	1		
Coquimbo	6	6		1	
Aconcagua	4	5			18
Valparaíso	3	6	1	1	10
Santiago	6	14	1	2	25
O'Higgins	1	2			6
Colchagua	1	2			2
Curicó	1	1	1		
Talca	1	3	1		3
Linares	1	2			1
Maule	2	2	1		
Ñuble	3	4	1	1	
Concepción	4	2	1	1	3
Bío-Bío	3	4			
Malleco	1	3			
Arauco	1	3			
Cautín	1	5			
Valdivia	1	2			
Llanquihue	1	3			
Chiloé	1	3			
Total	51	74	8	6	68

TABLA 2: Listado de Hospitales existentes en Chile hasta 1885, según Ricardo Cruz Coke. Fuente: Historia de la Medicina en Chile. 1995. Cap. 52. La gran expansión de las asistencia hospitalaria, p. 433, sobre información de Adolfo Murillo en *Hygiene et assistance publique au Chili.* 1889, cap. 12, pp 376-387.

Cabe señalar que los hospitales del periodo fueron planificados en su mayoría, por arquitectos nacionales o extranjeros avecindados en Chile, de acuerdo a las directrices del academicismo imperante de influjo francés. Esta institucionalidad que determinó los preceptos de diseño en lo concerniente a la definición de distintos ámbitos arquitectónicos, venía desde el siglo XVIII discutiendo un modelo para la edificación de hospitales, fijando su atención en la organización en pabellones (Bonastra, 2008)

El Hospital del Salvador de Ricardo Brown, Hospital san Vicente de Paul diseñado por Eusebio Chelli, el Hospital de Angol, el Hospital de Pisagua, solo por nombrar algunos, responden a este modelo que se inscribió en una configuración del espacio sanitario determinado por una visión científica asociada a la medicina, pero en un lenguaje y con ciertas técnicas constructivas alojadas en una extensa tradición arquitectónica; paradó-

FIGURA 1: Fachada del Hospital El Salvador. Santiago de Chile. Fuente: Consejo de Monumentos Nacionales.

jica circunstancia que desde la academia de ciencias impulsó la innovación en la organización del espacio, mientras desde la academia de arquitectura asentaba el lenguaje de estilos con sus técnicas constructivas afines.

Esta configuración espacial en pabellones fue de utilidad tanto para la construcción provisoria de lazaretos como la de edificaciones que asumiendo ese rol posteriormente consolidaron sus estructuras en inmuebles permanentes, como fue el caso del Hospital del Salvador, el Antiguo San José o bien parcialmente el San Vicente de Paul.

De manera general, es esquema espacial de los hospitales de pabellones define una o dos circulaciones centralizadas y la disposición perpendicular de las enfermerías y salas de internos generando un recorrido central.

La materialidad se dispone mediante sistemas constructivos en albañilería revestida, por estucos y cubiertas de estructura de madera. En las fachadas tanto los vanos de ventanas como los accesos ostentan elementos decorativos que remiten al lenguaje academicista, siendo reconocible frontones, pilares, pilastras, balaustradas, etc.

El desarrollo de las especialidades médicas acontecido a partir de 1891 (Cruz Coke, 1995. Cap. 60 pp. 522-530) introdujo modificaciones en los complejos de hospitales deformando el modelo de pabellones; "los hospitales efectuaron importantes transformaciones en sus normas de trabajo y se crearon los servicios asistenciales de apoyo; los laboratorios, servicios de rayos X los consultorios externos y los servicios de urgencia" (p.531), produciendo una ocupación de los predios cuya lógica no necesariamente respondía a los criterios de un modelo arquitectónico en este caso el de pabellones, sino más bien a los requerimientos funcionales de las nuevas técnicas y de las prestaciones, donde la proximidad entre áreas y servicios se imponía como criterio de ubicación en el edificio existente.

La caja del seguro obrero obligatorio y su arquitectura para la salud

La situación sanitaria de las ciudades y del desarrollo de epidemias durante las décadas al fina del siglo XIX y comienzos del XX, en Chile, pueden ser comprendidas como parte de las problemáticas sociales devenidas de la industrialización y del estado de precariedad de las condiciones de vida de un amplio sector de los trabajadores (Illanes, 2010). En este sentido, la promulgación de la ley N° 4.054 el 8 de septiembre de 1924, del *seguro obligatorio de enfermedad, invalidez y accidentes del trabajo*, precursora en Sudamérica, inició una reglamentación de la seguridad social, que devino al finalizar su vigencia en 1952, en las políticas de previsión y cobertura de salud en Chile (Ahumada, 1972). Mediante los aportes de los empleadores, de los trabajadores y del Estado, la ley posibilitó cobertura de salud para los afiliados y su familia, seguros de cesantía, pensión de vejez, pensión de invalidez, seguro maternal previamente y posterior al embarazo y lactancia, entre otros beneficios consolidados durante su vigencia.

Para el cumplimiento de los fines de la ley, se creó la Caja del Seguro Obrero Obligatorio, institución de amplio alcance y complejidad organizacional que contó con diversos departamentos, que articulaban sus políticas de inversión y la gestión de sus beneficios, entre los que cabe mencionar la división médica, jurídico, de control, de arquitectura y adquisición de propiedades. Dentro de sus atribuciones tuvo la posibilidad de rentabilizar sus recursos, por lo cual invirtió en propiedades para explotación económica o beneficio de los afiliados. De esta manera, la Caja del Seguro Obrero Obligatorio construyó y/o habilitó inmuebles para efectuar las prestaciones de salud; gestionó terrenos y construcción de conjuntos residenciales para renta o venta de las unidades a los adscritos, adquirió propiedades para la explotación agrícola o fabril, construyendo inmuebles a lo largo de todo el país.

FIGURA 2. Edificio administrativo de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio. Arquitecto Ricardo González Cortés. 1932. Fuente: Archivo de la autora.

Distribución de los servicios médicos de la Caja del Seguro Obrero en Chile				
Centro Zonal				
Medicina interna	Medicina General	Tisiología	Venereología	Radiología
Laboratorio	Dermatología	Cirugía	Oftalmología	Neurología
Cardiología	Ginecología	Tocología	Pediatría	Dental
Otorrinología				
Centros Locales				
	Medicina General	Tisiología	Venereología	
	Radiología	Pediatría	Tocología	
	Laboratorio	Dental		
Centros primarios				
	Camas de hospitalización		Matrona	
	Médico residente		Chofer	
Postas rurales				
	Médico practicante o matrona residente			

TABLA 3: Distribución de los servicios médicos de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio en el país. Fuente: Biondi, A. (1946) Problemas importantes de Medicina Social en el Seguro Obrero Chileno. P. 4

La tipología de mayor relevancia, sin duda fueron los consultorios de salud, existiendo criterios de distribución tanto en lo territorial como en lo arquitectónico, de esta manera gran parte de las capitales regionales, ciudades y localidades contarían con un inmueble destinado a atención de salud. De acuerdo a lo señalado por Biondi,(1946, p.4) la distribución de los servicios médicos se dispuso según Centros Zonales, Centros Locales, Centros Primarios y Centros Rurales.

Asimismo, la Caja definió directrices en las políticas de inversiones (Labarca, 1934) y la construcción de consultorios de salud adaptando edificaciones existentes a las prestaciones requeridas o bien proyectando inmuebles nuevos, adoptando un criterio de escala para la definición y ubicación de los edificios, en relación a la cobertura de las prestaciones (Campos & Basáez 2014).

Consultorios de la caja del seguro obrero obligatorio y la modernización de la arquitectura de la salud en Chile

La acción de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio contribuyó al desarrollo de la medicina social en Chile. Por una parte, en 1932 se separó definitivamente de la vinculación con la Beneficencia Pública otorgando la dirección de las acciones médicas a profesionales formados bajo criterios científicos. Por otra parte, su departamento de medicina contenía una sección estadística mediante la cual fue posible sistematizar los datos de las atenciones, generar planes para el control de las enfermedades y estrategias para su prevención (Biondi, 1946)

La disposición funcional de su arquitectura sigue la lógica de la distribución de los servicios médicos (Tabla 3), siendo posible encontrar en la ciudad de Santiago, por ejemplo, consultorios nuevos que presentan todos los servicios propuestos, tipo Centro Zonal y consultorios adaptados a edificaciones existentes similares a los Centros Locales.

Sin duda, es en las edificaciones nuevas donde se aprecia con mayor claridad los aportes a una modernización funcional y material de la arquitectura desarrollada por la Caja del Seguro Obrero Obligatorio, el siguiente apartado presentará los casos de los consultorios de salud n° 1 y 2 ubicados en Santiago de Chile. Las edificaciones fueron diseñadas en 1935 y 1937 siendo construidas entre 1937 y 1939 respectivamente. Cabe señalar que el departamento de arquitectura de la Caja del Seguro Obrero estuvo a cargo del diseño de los inmuebles, hasta ahora solo se conoce el nombre de su arquitecto Jefe Sr. Aquiles Zentilli Melano.

En lo concerniente al emplazamiento, si bien estos edificios se ubican en lo que fuera la parte norte y sur respectivamente de la comuna de Santiago, su localización es urbano y no corresponde a equipamientos periféricos, aislados o relegados por su funcionalidad; asumiendo en ello una morfología que apropia las características de la manzana y la tipología denominada *monoblock* (González,2012)

El programa del Consultorio n° 1 se desarrolla en tres niveles que incluyen un piso zócalo, más una terraza habitable, conforma plantas regulares que ocupan casi la totalidad del predio, articuladas por cuatro patios interiores y dos circulaciones horizontales concéntricas, una de ellas vinculada a las escaleras de tránsito vertical y la otra a los recorridos internos del funcionamiento específico del edificio.

El programa se adscribe e incluye lo comprendido en los Centros Zonales (ver tabla 3) incluyendo además áreas propias del funcionamiento de la Caja y de su labor preventiva (ej. Oficina administrativa, dispensario de lácteos y de fármacos, recintos para

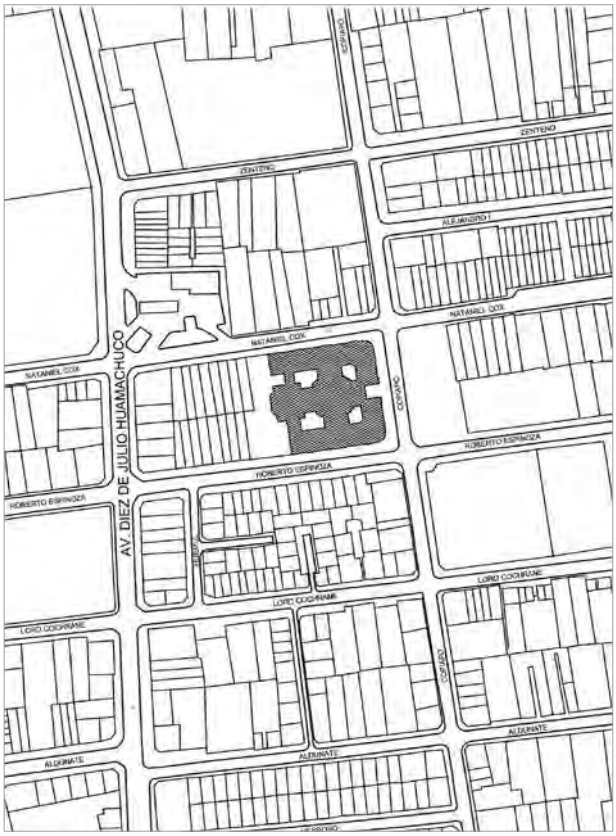


FIGURA 3A. Ubicación del Consultorio n°1 en la comuna de Santiago sur. Fuente: Archivo de la autora.

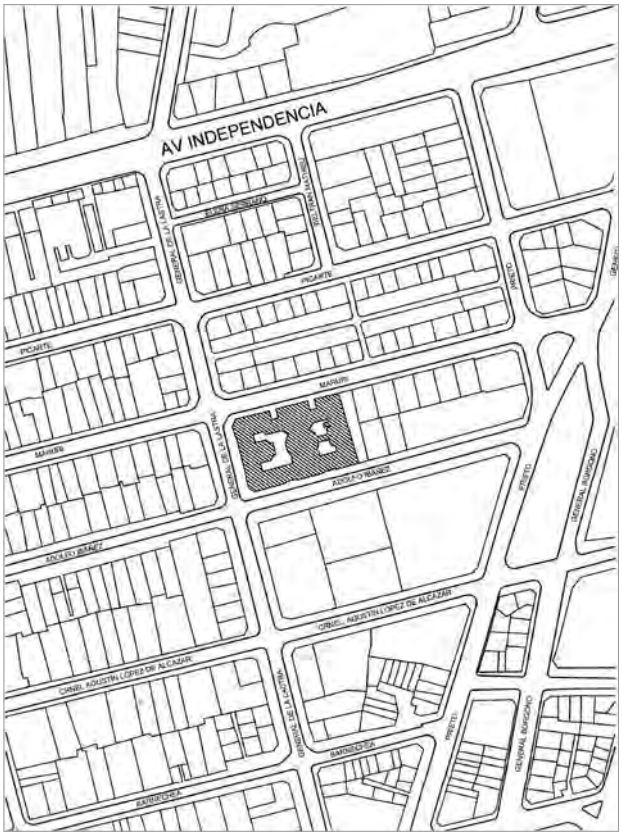


FIGURA 3B: Consultorio N° 2 en Independencia respectivamente. Fuente: Archivo de la autora.

actividades de difusión y clases prácticas vinculadas a prevención de enfermedades). El piso zócalo alojó principalmente los laboratorios, radiología, fisioterapia y neurología y servicios generales de funcionarios. El primer piso los servicios de medicina general, vacunatorio, farmacia, sección lactantes, especialidades y áreas administrativas. En el segundo piso especialidades, clínica, salas quirúrgicas y tratamientos específicos. En el tercer piso que correspondía a la terraza se ubicaron los recintos destinados a cocina y mantenimiento del inmueble.

La materialidad del edificio corresponde a una estructura mixta de pilares, losas y vigas de hormigón armado, con muros de albañilería, esta configuración permite cierta flexibilidad y continuidad espacial en la parte interior del volumen y la presencia de amplios paños vidriados, que posibilitan acceso a iluminación natural y ventilación desde los patios interiores. Si bien la envolvente del edificio se presenta con muros solidos que colaboran con la lógica estructural, su expresión es simple, con elementos ornamentales puntuales determinados por una geometría que destaca accesos y remates superiores de las fachadas. Asimismo se aprecia la disposición de ventanas de fachada que en su conjunto conforman un sentido de horizontalidad aportando luminosidad a los interiores.

En el caso del Consultorio n°2, éste ocupa la porción norte de una manzana alargada. Corresponde igualmente a un equipamiento de Centro Zonal. El programa se desarrolla en seis pisos además de un piso zócalo. A diferencia del Consultorio n° 1 dispone el programa homogéneamente en el predio solo en los primeros pisos, a partir del tercero, consolida los bordes de las fachadas que contienen los accesos principales al edificio a través de bloques continuos en distintas alturas, que configuran un vacío al interior de la manzana; de esta manera genera una circulación principal pericentral. Un núcleo de circulación central en el acceso principal articula escaleras y ascensores definiendo un volumen vertical predominante en la morfología del edificio.

Las funciones que acoge han cambiado, sin embargo inicialmente consideraba en el piso zócalo el servicio de prótesis que abastecía a todas las filiales de la Caja, con los respectivos talleres de carpintería, yesería, servicios de mantenimiento y un gimnasio de kinesiología. El primer piso contenía los servicios de atención primaria, de puericultura, farmacia, atención domiciliaria, etc; el segundo piso daba lugar a las actividades administrativas y de dirección, clínica y oficinas médicas. En los pisos superiores las salas de atención de especialidades y salas quirúrgicas. El volumen vertical contiene en sus últimos pisos las instalaciones del ascensor y un estanque de agua.

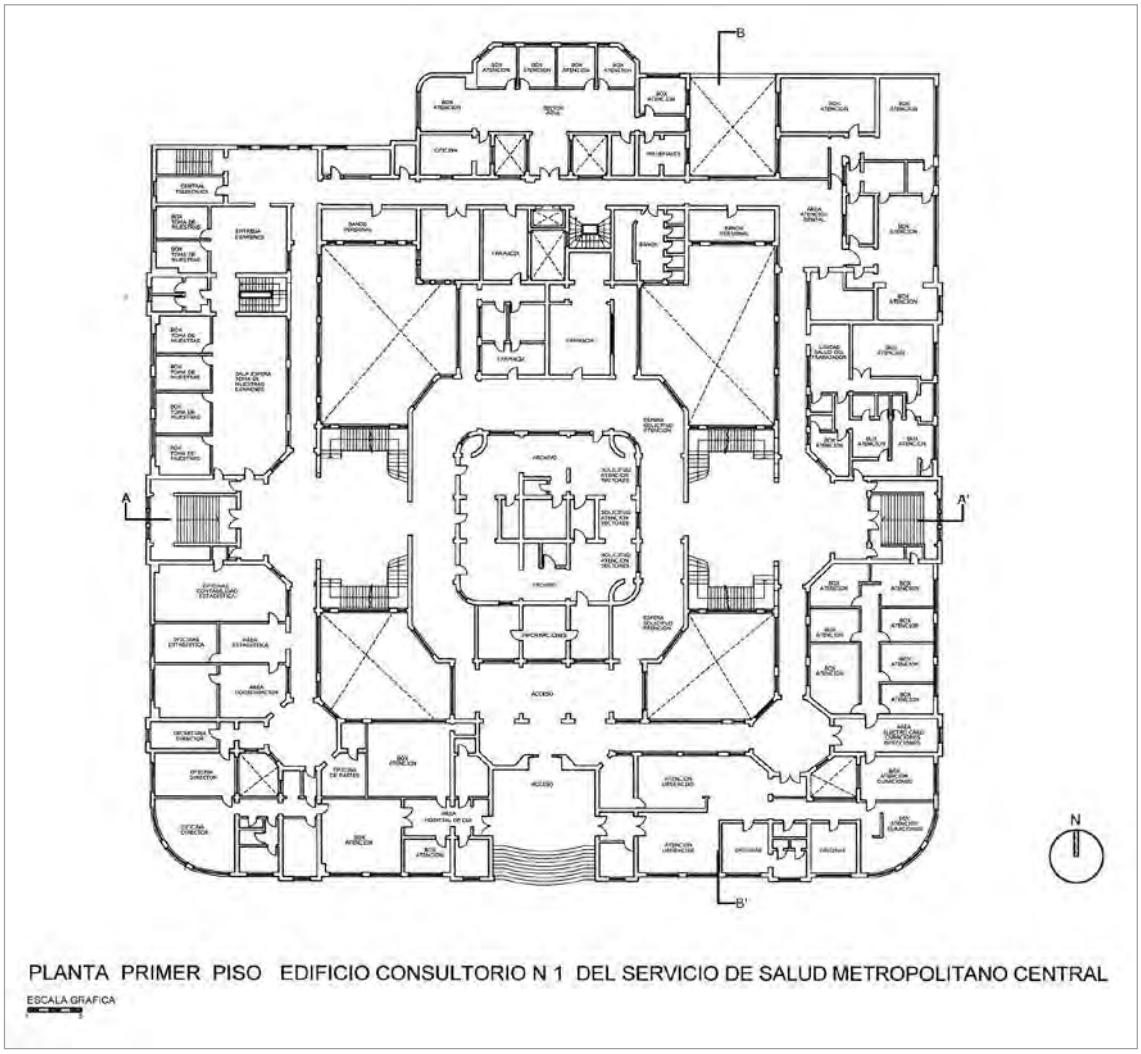


FIGURA 4. Planta del primer piso del Consultorio n°1. Fuente: Archivo de la autora.

Al igual que el edificio del Consultorio n° 1 la materialidad del Consultorio n° 2 es de hormigón armado en una estructura de pilares, vigas y losas, con muros de albañilería, sin embargo en este caso predomina la presencia de muros, con una configuración espacial fragmentada que no refleja similitud con la flexibilidad y continuidad presente en el primer caso.

Por otra parte, el tratamiento de la volumetría y las fachadas del Consultorio n° 2 exponen una simplicidad formal, en ausencia de ornamentos, remitiendo a un lenguaje abstracto y calidad estética definida por proporciones, geometrías, y materialidades, que evidencian una modernidad más depurada comparativamente con el Consultorio n° 1.

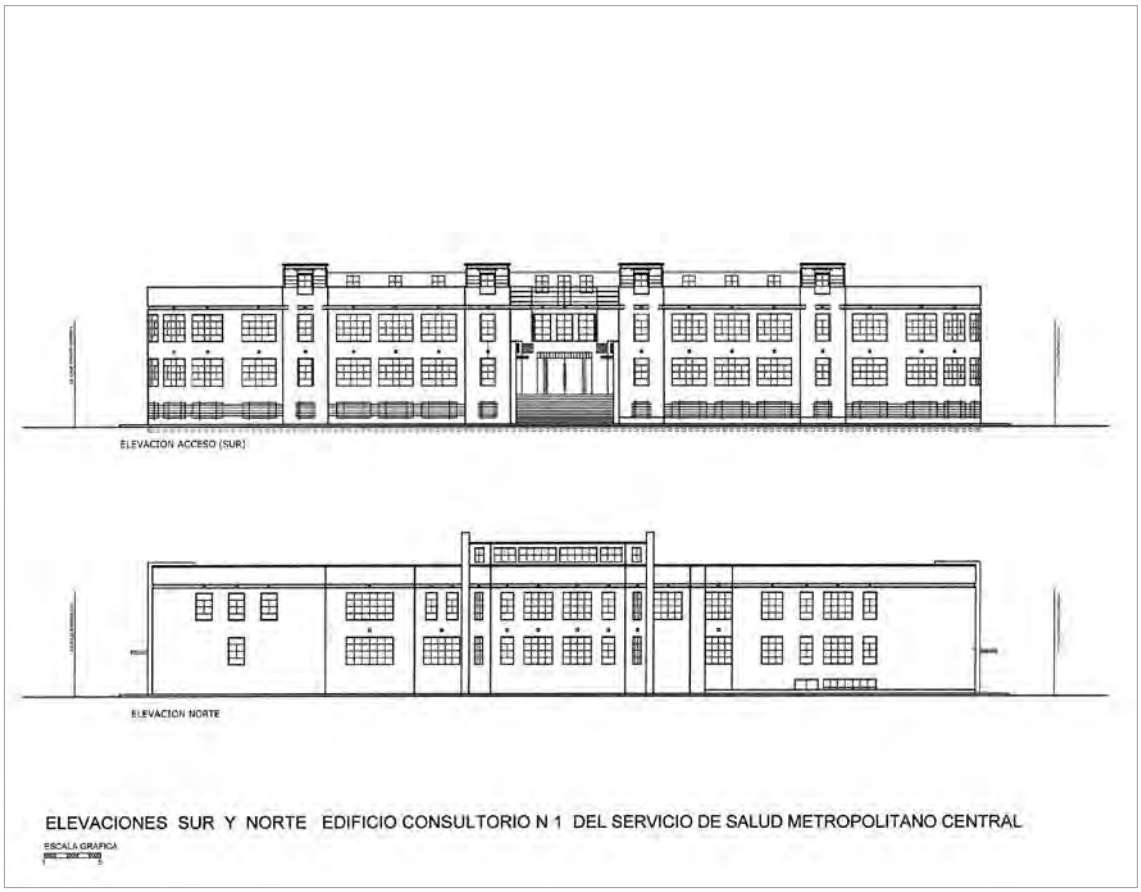


FIGURA 5. Elevación de acceso del Consultorio n° 1. Fuente: Archivo de la autora.

Conclusiones

Las edificaciones aquí relevadas reflejan su pertenencia a una modernización social, siendo parte de una institucionalidad señera en la previsión médica, de vejez y de accidentes laborales de los trabajadores a nivel nacional y sudamericano; asimismo los Consultorios diseñados por la Caja del Seguro Obrero se inscriben y posibilitan de manera relevante, el desarrollo de la medicina social a través de las atenciones primarias en su escala de Centro Zonal.

En lo referente a su arquitectura, desde lo tipológico, los edificios asumen el monoblock, una organización programática determinada por las relaciones funcionales, por sobre los criterios compositivos academicistas. Asimismo, la materialidad del hormigón en el sistema constructivo permite, por una parte otrora nuevas posibilidades espaciales de flexibilidad y continuidad, pero también la configuración volumétrica en una altura que en su tiempo superó la media de las edificaciones en la ciudad.

En lo concerniente a la ubicación de los inmuebles en la ciudad, cabe señalar que el monoblock es utilizado por la Caja del Seguro Obrero como una posibilidad de integración y acceso de las edificaciones a la dinámica de la ciudad, superando el criterio de aislamiento de los inmuebles de la salud de los entornos urbanos, propio del siglo XIX.

FIGURA 6. Vista exterior del Consultorio n° 1. Fuente: Archivo de la autora.

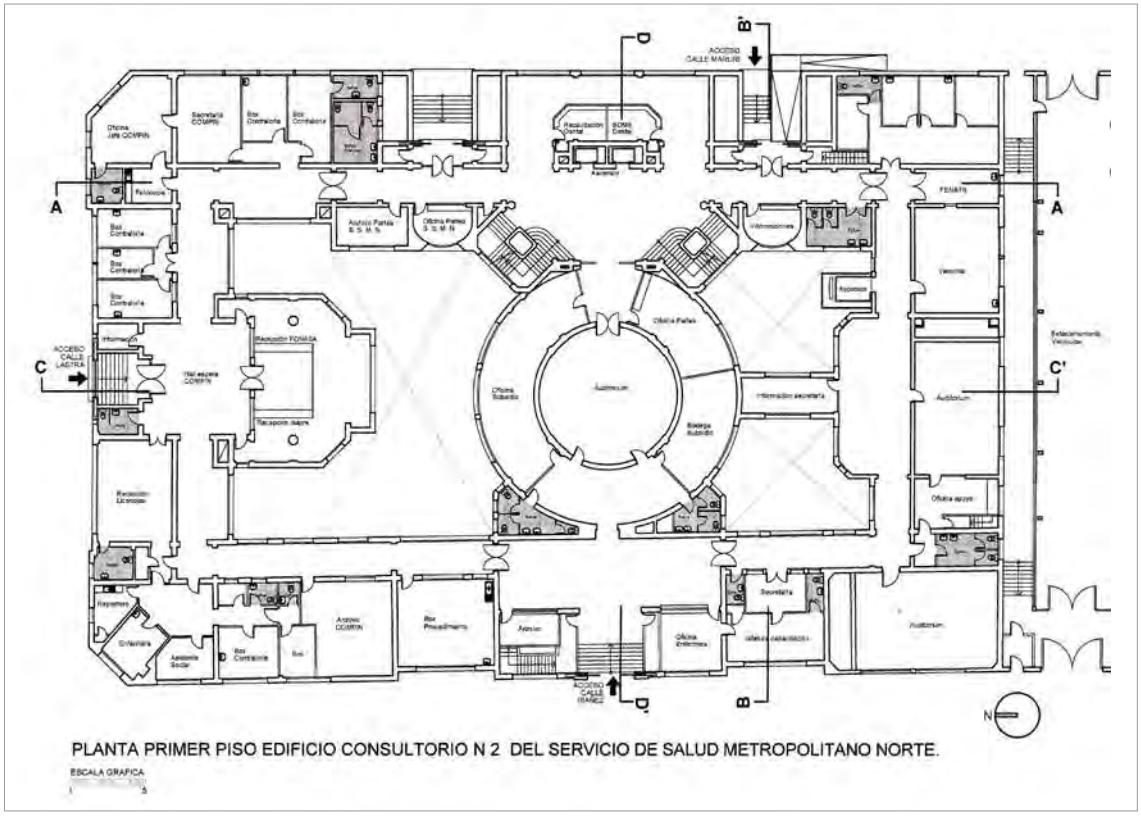


FIGURA 7. Planta primer piso del Consultorio n°2. Fuente: Archivo de la autora.

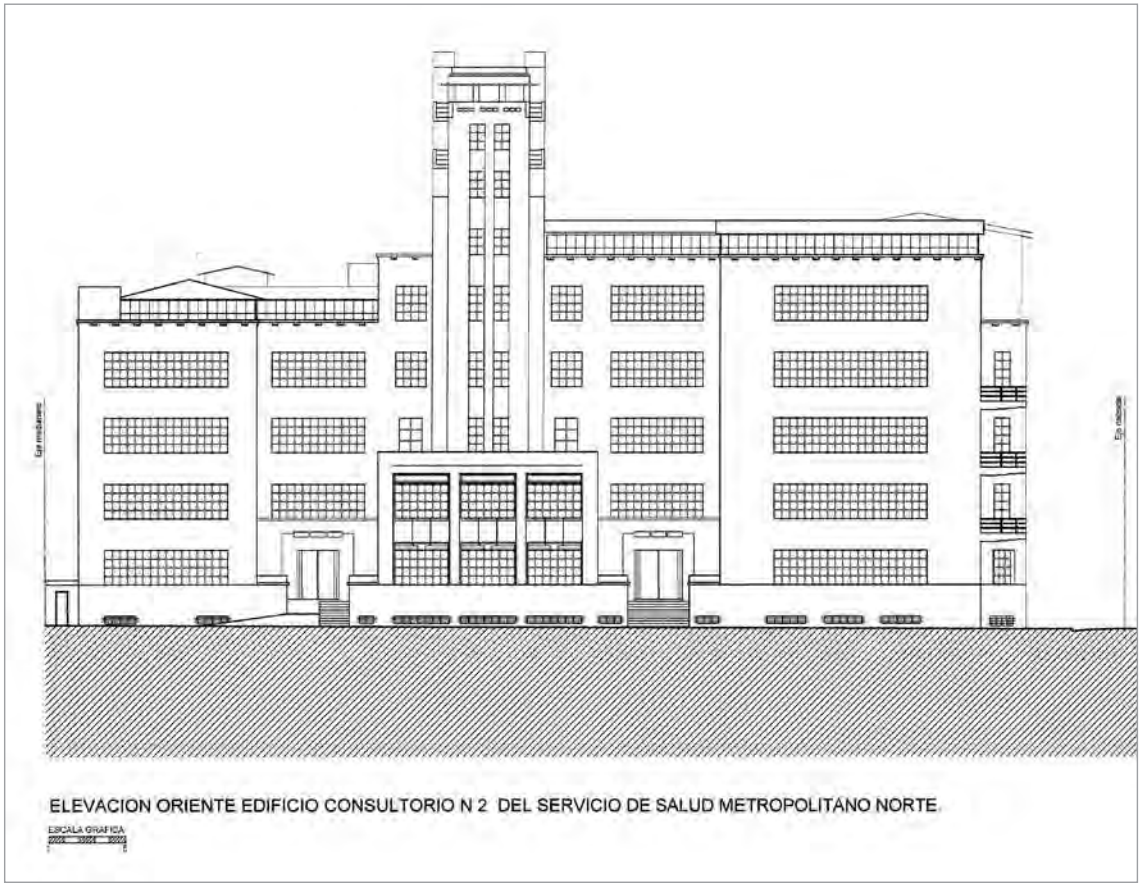


FIGURA 8. Elevación acceso del Consultorio n° 2. Fuente: Archivo de la autora.

FIGURA 9. Vista exterior del Consultorio n° 1. Fuente: Archivo de la autora.

Referencias

ALDUNATE, Patricio (1943). 17 años de administración de la Caja de Seguro Obrero Obligatorio: 1943. Informe de la Gerencia sobre la política administrativa de la Caja y sobre el proyecto de modificación de la Ley no. 4054. Santiago de Chile: Ed. de la Caja del Seguro Obrero.

AHUMADA Pacheco, Hermes (1972). Manual de Seguridad Social. Santiago de Chile: Andrés Bello.

BIONDI E, Alfredo (1946). Problemas importantes de Medicina Social en el Seguro Obrero Chileno. Primer Congreso médico - social Panamericano, La Habana, 3-8 de diciembre de 1946. Santiago de Chile: Talleres gráficos "La Nación" S.A.

BONASTRA, Q. (2008). Los orígenes del lazareto pabellonario. La arquitectura cuarentenaria en el cambio del setecientos al ochocientos. Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia. 60 (1). 237-266.

CAJA del Seguro Obligatorio.(s/f) desarrollo estructural y funcional-racionalización de los servicios y prestaciones. Dirección de los Servicios Médicos. Santiago. Imprenta Gutemberg.

CAMPOS Gajardo, Alicia; Basáez Yau, Patricio (2014). Red de Consultorios de la Caja del Seguro Obrero en Santiago. Un patrimonio emblemático. Santiago de Chile. LOM ediciones.

CRUZ Coke, Ricardo.(1995) Historia de la Medicina Chilena. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

GONZALEZ Ginouvés, Ignacio (2012). La evolución de la arquitectura hospitalaria en Chile. Revista de Salud Pública. 16 (3). 256-263.

ILLANES, María Angélica (2010). En el nombre del pueblo, del estado y de la ciencia. Historia social de la salud pública, Chile 1880-1973: hacia una historia social del siglo XX. Santiago de Chile: Ministerio de Salud. Protege Red de Protección Social, Gobierno de Chile

LABARCA, Santiago (1934). Política inversionista de la Caja de Seguro Obligatorio: exposición del Administrador General. Santiago. Talleres de la Nación.

LAVAL, Enrique (1972-1973). Apuntes para la Historia del Hospital San Vicente de Paul. Anales Chilenos de Historia de la Medicina. Años 14 y 15, 1972-1973; 119-160

LABORDE Duronea, Miguel (2002). Medicina Chilena en el siglo XX. Santiago. Alvimpress Impresores.

SALAS Olano, Eduardo (1894). Historia de la medicina en Chile. Con importantes documentos sobre la medicina de nuestros predecesores. Santiago de Chile. Imprenta Vicuña Mackenna.

TORNERO, Recaredo (1872). Chile Ilustrado. Guía descriptivo del territorio de Chile, de las capitales de provincia y de los puertos principales. Valparaíso, Chile. Liberías y Ajencias del Mercurio.

EL ESPACIO VERDE INTRAHOSPITALARIO COMO LUGAR DE SALUD URBANO

GABRIELA CAMPARI [1]
Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Universidad de Buenos Aires / Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Ciudad de Buenos Aires, Argentinar

RESUMEN: La concepción higienista que incorporó al paisaje y ordenamiento urbano las áreas verdes, extendió sus preceptos sanitarios a las instituciones de la salud pública al materializar un modelo hospitalario pabellonal; una tipología que integró lo arquitectónico y lo vegetal mediante la articulación de lo edilicio con áreas ajardinadas, generando una transformación del habitar cuya presencia trasciende hasta el presente. En esta perspectiva, el trabajo tiene como objetivo analizar las funciones y prácticas del espacio verde intrahospitalario y su proyección en la escena contemporánea, mediante una lectura de su pasado que permita entender sus claves actuales y su vigencia como lugar de salud en la escala urbana.

PALABRAS CLAVE: paisaje urbano, higienismo, pabellones, jardín de hospital, aislamiento.

1 Doctora en Ciencias Sociales, Licenciada en Planificación y Diseño del Paisaje y Especialista en Docencia para Arquitectura, Diseño y Urbanismo Universidad de Buenos Aires (UBA). Coordinadora Académica de la Carrera Licenciatura en Planificación y Diseño del Paisaje de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) UBA. Docente de la asignatura "Geografía" e Investigadora FADU. Realizó estudios de Posgrado en Gestión Socio-Urbana y Participación Ciudadana en Políticas Públicas (FLACSO) y Gestión del Patrimonio Cultural (UBA). Integra la Red Latinoamericana de Investigadores de Hospitales. Ha publicado diversos artículos vinculados con la producción, usos y gestión del paisaje público urbano. Desarrolló asesorías para el Gobierno y la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires vinculadas a los espacios públicos y el patrimonio paisajístico urbano y tareas relacionadas con la vinculación y transferencia científico-tecnológica en la FADU. En el ámbito privado, participó como Asesora en la Formulación de los Planes Maestros de Gestión de Espacios Verdes y Arbolado Público Lineal de la Ciudad.

Introducción

A partir de la idea de construir una ciudad higiénica, como modelo urbano de fines del siglo XIX, y la ampliación del sistema hospitalario, surgió una organización espacial de Buenos Aires que modeló los cuerpos individuales, sustrayendo lo infecto de lo puro y, a la vez, los organizó como remedio contra la enfermedad e instrumento para sanar el cuerpo social. Salud y orden, enfermedad y desorden, se correspondieron como imágenes reflejas en la arquitectura de sus instituciones hospitalarias.

El plan de higiene implementado se orientó a elevar la calidad de vida de los habitantes y obtener mejores respuestas a los problemas de hacinamiento y enfermedades epidémicas que repercutían a nivel mundial. Sus líneas de pensamiento incidieron en el tratamiento de los espacios verdes de los hospitales públicos y, a partir de la institucionalización de Buenos Aires como Capital de la República, se integraron al diseño normativo de su estructura municipal que contempló las cuestiones higiénicas y la salud preventiva en el ámbito urbano.

El trabajo aborda el estudio del contexto histórico del higienismo, las políticas públicas de salud local y el surgimiento del modelo hospitalario en pabellones, con el objetivo de analizar las funciones y prácticas del espacio verde intrahospitalario y su proyección en la escena contemporánea, mediante una lectura de su pasado que permita entender sus claves actuales y su vigencia como lugar de salud en la escala urbana.

Aislar para disciplinar

A partir de la federalización (1880) y la Ley Orgánica Municipal (1882)[2], Buenos Aires experimentó procesos de transformación social y cultural, que instalaron la necesidad de pensar lo urbano y generar cambios en el habitar. Estas mutaciones, en consonancia con el desarrollo de la economía mundial y las ideas de progreso, propiciaron un ideal de ciudad del progreso y un nuevo paisaje con estructuras que difirieron de la fisonomía colonial e imprimieron en el territorio la imagen de un país próspero, sustentado en un pensamiento racional y una mirada utilitaria, que impulsó "lo higiénico" como principio rector de la tipología hospitalaria.

2 Ver Honorable Concejo Deliberante (1963) y Municipalidad de Buenos Aires, Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo (1882).

Los nuevos cánones abordaron acciones para mitigar la morbilidad y mortalidad de la población y ampliar la atención de la salud y los programas públicos[3] se vincularon con los cuerpos sanos y robustos necesarios para una producción pujante y sostenida. La higiene como práctica pública se orientó principalmente a evitar la propagación de enfermedades, estableciendo un borde entre lo sano y lo enfermo que se materializó al aislar todo aquello que comprometiera la sanidad pública y conllevó a una división de la Ciudad en un "adentro" y un "afuera": el área urbana (central), de características fundacionales, residenciales, comerciales y de paseo, y los suburbios (la periferia) donde se instalaron industrias, mataderos, basurales, cementerios, cárceles y hospitales; actividades que fueron expulsadas hacia los márgenes por «sucias» y «peligrosas» modelando un particular paisaje urbano como expresión del ordenamiento geográfico en el que la custodia de la Ciudad constituyó una prioridad en la agenda pública.

Aislar requería contar con sitios que sirviesen de instrumento de contención y terapéutico para cumplir las políticas higiénicas, por lo que en esa organización espacial se delineó la idea del hospital público pabellonal. Estos establecimientos debían emplazarse distantes del centro urbano, garantizar el cuidado de los enfermos y resguardar estrictamente a la población de los peligros de la propagación y contagio de enfermedades infecciosas. El "aislamiento" como práctica higienista y medida profiláctica para prevenir y tratar las enfermedades, implicó separar de la cotidianeidad de los cuerpos los elementos dudosos del medio, alejar y/o destruir cualquier objeto o sitio que pudiese poner en evidencia las falencias sanitarias de un sistema en permanente vigilia y control social que gobernaba mediante la "disciplina", en términos de Michel Foucault ([1976] 2000), ordenando y encauzando conductas, garantizando multiplicar ese accionar de la manera más efectiva y extensiva posible.[4]

3 Las políticas se rigieron por Tratados y Manuales como los de Lévy (1877) y Giné y Partagás (1875) sobre higiene pública y privada, el concepto europeo de establecimiento sanitario y en los ideales de reformistas sociales y políticos como Owen [1816], Fourier [1829] y Garnier [1917] *et al.* (1991), orientados a obtener mejores respuestas a los problemas del hacinamiento y las enfermedades epidémicas.

4 Los médicos José Penna y Horacio Madero (1910), señalan que el aislamiento fue aplicable en casos de escarlatina y difteria por la facilidad de su diagnóstico precoz, pero no eficaz para el sarampión y coqueluche dado que al no presentar estas enfermedades síntomas iniciales adversos y no saber de su padecimiento, los enfermos circulaban propagando los gérmenes del contagio, por lo que la instancia de aislar no llegaba a tiempo. Respecto a reducir el tratamiento por peste bubónica y pústula maligna únicamente a alejar a los enfermos, expresan que es un recurso anómalo para la cura y prevención sanitaria sino se consideran las causas que la Ciudad propiciaba al carecer de tratamientos de control de los focos contaminantes por roedores y animales infectados. Y en referencia a las enfermedades prolongadas sostienen que "...el aislamiento pierde toda su importancia, en vista de la imposibilidad de poderlo cumplir regularmente. Nadie, por más convencido que esté de lo peligroso de la enfermedad que lo afecta, se conforma con agregar á su mal incurable, la suerte del prisionero". (Penna y Madero, 1910, pp. 110).

Este ejercicio disciplinario conllevó a "normalizar" el sistema hospitalario a fin de activar el funcionamiento de la reglamentación dictada sobre higiene pública, que requería generalizar los actos de denuncia-inspección-sanción-examen de las fuentes de las afecciones que comprometían el dispositivo profiláctico sanitario instalado. Asimismo, el aislar también se instrumentó en la funcionalidad del hospital, expresándose espacialmente en polígonos cercados que articularon en su interior lo construido y lo verde y, a su vez, alejando los convalecientes de los enfermos comunes, los infectados de su entorno familiar y del resto de los hospitalizados, los vacunados de los no inmunes y al personal responsable de custodiar la efectividad de las prácticas higiénicas mediante el encierro. Este diseño espacial promovido desde el sistema hospitalario conjugó "(...) una estricta división espacial (...) espacio recortado, inmóvil, petrificado. Cada cual está pegado a su puesto, Y si se mueve, le va en ello la vida, contagio o castigo." (Foucault, [1974-75] 2000, pp. 199), con una conducta de registro permanente, diferenciando y marcando el desorden mediante la penetración de la ley.[5]

A partir del ejercicio médico, el Estado institucionalizó los instrumentos para dar cumplimiento a la normativa de una higiene extensiva y normalizadora, que homogeneizó y enmarcó a la sociedad en una dirección a seguir en forma ordenada y preventiva.[6] La salud no sólo se vinculó con preservar a la población de los flagelos de las epidemias, sino que, en un sentido más amplio, significó bienestar físico y moral. Era instrucción, alimentación adecuada, aire sano, asistencia y beneficencia pública, precaución sanitaria y recreación (Wilde, 1885) y la higiene, de acuerdo al médico Guillermo Rawson, "... ciencia de precaucion, de profiláxia para todas las enfermedades, se pone en accion con elementos sobremanera sencillos y aplica grandes agentes naturales al mantenimiento normal de las funciones orgánicas" (1876, pp. 247).[7]

En este sentido, el hospital público pabellonal, concebido en consonancia con los criterios y el modelo de ciudad higienista, emerge en Buenos Aires como un complejo arquitectónico (Figura 1) implantado en un polígono cercado, constituido por pabellones,

5 Para Foucault las enfermedades epidémicas formaban parte de ese desorden, leyéndose la obsesión por el contagio detrás de los dispositivos disciplinarios como lo era el hospital.

6 Este accionar se refleja en los trabajos del médico Emilio Coni (1891), que elaboró una clasificación metódica de leyes, decretos, acuerdos y ordenanzas relativas a higiene y salubridad pública para uso y guía en el proceder legal de médicos, abogados, farmacéuticos y lectores en general.

7 Junto al aislar también tuvo lugar la vacunación en el tratamiento de diversas enfermedades (la antivariólica, contra la difteria, el tétano, etc.), esa resistencia orgánica artificial que mencionan José Penna y Horacio Madero (1910), se vería complementada por aquellas defensas naturales que el organismo manifestaba ante la presencia de determinados gérmenes patógenos reaccionando de manera inmune ante cualquier afección por mecanismos de defensa que tenían que ver por herencia, robustez corporal o aclimatación.

distanciados y vinculados entre sí por senderos o galerías, y áreas verdes circundantes (jardines) que se materializó, entre otros, en los hospitales Álvarez, Muñiz, Pirovano, Ramos Mejía (ex San Roque) y Tornú, los que continúan brindando asistencia médica ininterrumpida desde hace más de 100 años.

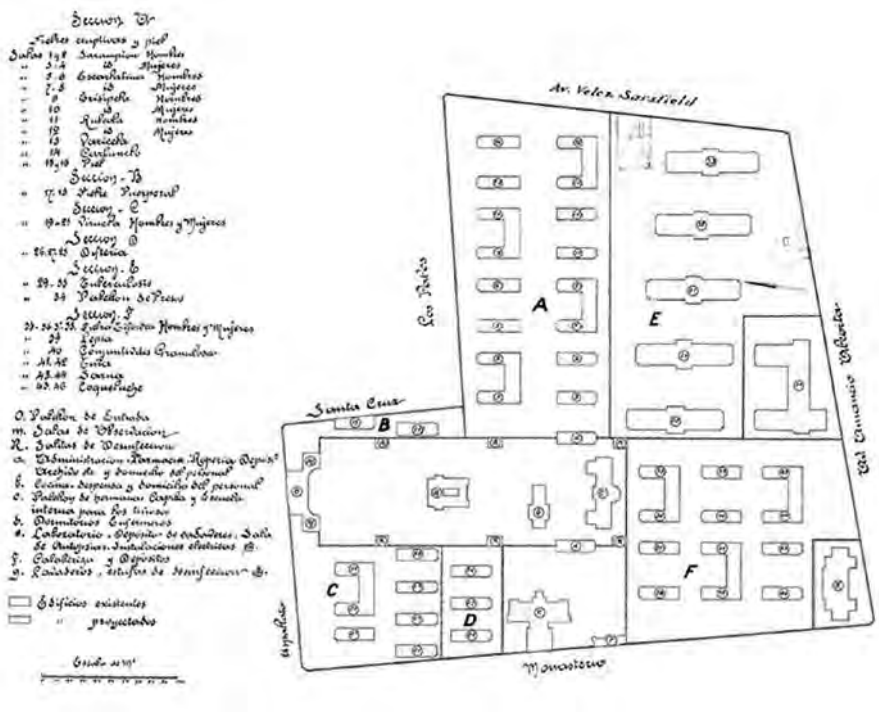


FIGURA 1. Plano general del Hospital Muñiz M.O.P., Dirección General de Arquitectura. Fuente: CeDIAP

El suelo, el aire, el sol y la vegetación constituyeron elementos rectores de alerta, corrección y prevención de focos de infección en la construcción de ámbitos higiénicos, urbanidad y espacio público, influenciando marcadamente la organización territorial y el diseño del conjunto hospitalario Tal como señala Michel Foucault: "el orden arquitectónico, (...) impone en el suelo sus reglas y su geometría a los hombres disciplinados" ([1974-75] 2000, pp. 193).

Verdes islas

El modelo europeo de hospital y ciudad higiénica se fue ajustando a las diversas intervenciones urbanas, poniendo en marcha un plan paisajístico basado en la jerarquía y valoración de las áreas verdes como elementos de progreso y "civilización" de una Ciudad;

dejando entrever otra morfología que, según Armus (2007), se tradujo en tres instancias del proceso urbano de fines del siglo XIX y principios del XX en las que esta Ciudad verde describió su funcionalidad como pulmón, ámbito de civilización y recreación.

El higienismo incorporó la noción de "verde" como instrumento sanador de la urbe, concepción que primó en la planificación de los espacios públicos y en el arbolado de aceras en calles y avenidas, jardines, plazas y parques, bajo una noción organicista de la trama urbana que consideraba a la ciudad un "organismo vivo" que respiraba a través de ellos, destacando, en términos del ingeniero agrónomo Benito Carrasco (1924), no sólo la importancia estética del espacio verde, sino también de higiene, solaz y expansión de la población. En este contexto se fueron articulando los espacios verdes a modo de jardines (Figura 2) en los hospitales que plasmaron la separación de sus pabellones y la comunicación del conjunto sanitario, y en los cuales las especies arbóreas –dispuestas como masas envolventes– y las coberturas de césped se transformaron en elementos compositivos fundamentales para el tratamiento exterior.[8] El espacio verde del hospital materializó la idea de aislamiento, ubicando funcionalmente estas pequeñas "islas verdes" en consonancia con la ciudad higiénica. Estos espacios ajardinados se incorporaron como módulos repetitivos incluidos en el dispositivo mayor de la institución hospitalaria, modelando un diseño espacial que determinó sus beneficios para un ambiente urbano cada más acelerado e industrial y normalizó el modelo de hospital con jardines como recurso de aislamiento, terapéutico y estético que, en su devenir hasta el presente, reflejó nuevas representaciones en el marco de las propuestas sanitarias que se instalaron en la complejidad de lo urbano (Capel, 1975).

FIGURA 2 Jardín central del Hospital San Roque
Fuente: Archivo General de La Nación

8 "Los jardines llenos de árboles que aíslan y separan los distintos pabellones, contribuyen á dar al hospital, un aspecto alegre que contrasta con la idea que en general se tiene de estos establecimientos, y al mismo tiempo proporcionan á los convalecientes sitios agradables donde pueden reposar durante el día, respirando un aire más puro y vivificante que el de las salas" (Penna y Madero,1910, pp. 274).

En esta construcción social del espacio hospitalario, interactuaron diversos componentes esenciales e identitarios del modelo de tipología pabellonal:

Muro. El espacio contenido

El conjunto hospitalario quedó delimitado por un muro divisor construido, que diferenció el "adentro y el afuera" (Figura 3), significaciones sociales que se tradujeron entre "lo sano y lo insano", lo peligroso e infecto a aislar del resto de la trama urbana.

FIGURA 3. **Ingreso principal del Hospital Muñiz**
Fuente: Colección Dr. Aldo Romorini Gentileza del Hospital Muñiz (s.f.).

Suelo. El terreno hospitalario

El hospital debía emplazarse en un terreno apto por su naturaleza, facilidad de acceso, clima, fertilidad e hidrología y con un suelo de calidad a fin de prevenir focos de infección o caldos de cultivos microbianos que afectasen la salubridad del establecimiento. Su estructura debía ser permeable para facilitar el escurrimiento del agua, ser aireado y

penetrable al calor, garantizar la potabilidad de sus aguas y no favorecer la generación de manchas de humedad al entrar en contacto con paredes, pisos, contrapisos, etc., de las salas de internación.

Pabellones. Lo construido

Debían distanciarse unos de otros, evitando superponerse entre sí y contar con una planta baja y hasta 2 pisos, a fin de facilitar el aprovechamiento del terreno en cuanto a la aireación, iluminación y espacios verdes circundantes, creando condiciones de salubridad para el bienestar general de los internos y trabajadores. Asimismo, las habitaciones, según los principios de higiene, debían contar con amplios ventanales con vista a los jardines y aprovechamiento máximo de la ventilación e iluminación externa.

Luz. Asoleamiento

Esta cualidad higiénica[9] motivó que las salas de los pabellones se dispusieran con vista al espacio exterior, mediante amplias ventanas que permitieran el acceso más profundo posible de la luz solar hacia su interior. La orientación este-oeste, del eje mayor del pabellón, es la que racionalmente se planteó para un mejor aprovechamiento de la luz solar en las grandes paredes de los pabellones enfrentadas al norte-sur, permitiendo que fuesen frescas en verano y cálidas en invierno.

Aire. Ventilación de las salas

La salubridad atmosférica resultaba fundamental para la dinámica interna del hospital, en el cual los gérmenes patógenos productores de enfermedades infecciosas podían incorporarse al aire de la respiración. El mecanismo higiénico de ventilación (natural o mecánica) debía satisfacer una saludable respiración pulmonar, inyectando aire nuevo y extrayendo aire viciado, para complementar la limpieza interior de las salas. En sentido similar se recomendaba que las paredes de las salas fueran lisas, con ángulos redondeados (cielorraso y zócalos), revestidas de materiales factibles de higienizarse con agua y soluciones antisépticas como los mosaicos y azulejos y desprovistas de cortinado, alfombra y tapices por su porosidad y facilidad para acumular polvillo.

9 El asoleamiento se vinculaba con las cualidades higiénicas del calor como factor esencial de la vida orgánica, estimulador de la temperatura ambiente, propiciador de la evaporación de humedad, etc. En este sentido, cotidianamente se sometía a los cuerpos y superficies infestadas a un asoleamiento higiénico de al menos dos horas.

Vegetación. Jardines con arboledas

La presencia de la vegetación estuvo entendida desde sus cualidades higiénicas y estéticas (Figura 4) y, en particular, se hizo referencia a las especies arbóreas. Los espacios verdes estaban presentes en todo el espacio exterior y las especies distribuidas, en cantidad y ubicación, cuidando la relación entre las dimensiones del terreno, las envolventes vegetales y los muros de las salas para que la atmósfera no se sobresaturase de vapor de agua e interfiriese en la higiene de los pabellones.

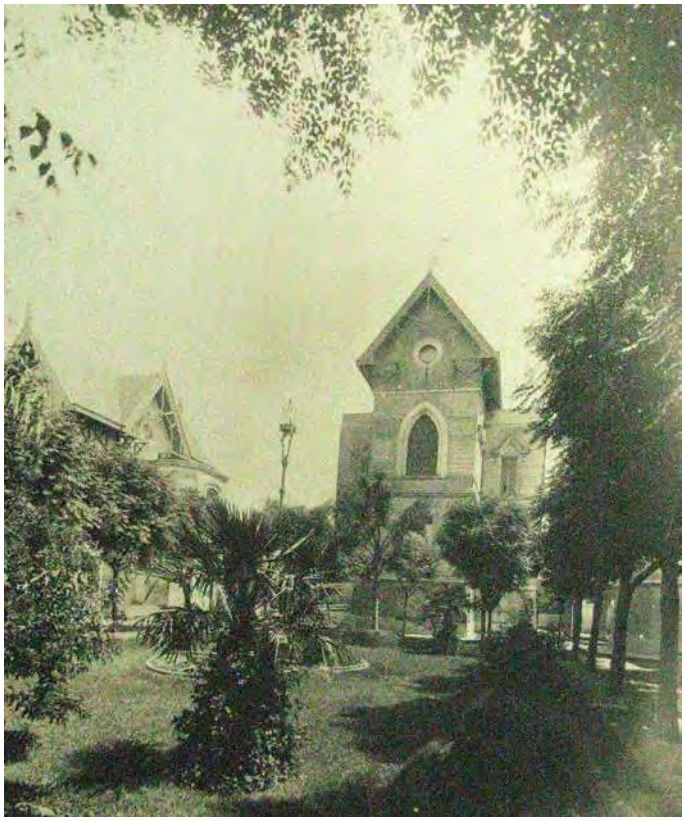


FIGURA 4. **Vista interna del jardín del Hospital** Àlvarez

Fuente: Archivo General de la Nación, Álbum fotográfico de la Intendencia Municipal de la Capital, Dirección General de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública, Hospitales Muñiz y Álvarez, Asistencia Pública 1910.

En cuanto a sus cualidades sanitarias, la vegetación fue entendida como purificante diurno de la atmósfera fijando anhídrido carbónico y desprendiendo oxígeno; desecante del suelo (regulando la humedad superficial y en profundidad dependiendo de la penetración de las raíces, ej. especies como eucaliptos, álamos); morigerante de la acción mecánica, hidrométrica y térmica de los vientos, produciendo una dispersión de la dirección única (ej. especies perennes); depósito de polvillos atmosféricos que filtra y sedimenta en sus hojas y regulador de la temperatura solar en invierno (ej. especies caducas) y verano.

En la obra de los hospitales citados, se advirtió un lenguaje formal del espacio, significado desde la composición, materiales y coherencia tipológica que le confieren una forma estética de organización. En su conjunto se resaltó una volumetría definida como unidades interactuantes pero a la vez aisladas entre sí. Materiales vegetales blandos rozan con los rígidos de lo construido, diferenciando lo interior y exterior como unidad, creando efectos de grises y verdes, que dejan en evidencia los contrastes del espacio hospitalario, dando significado a un clima de entorno natural de vida y muerte simultáneamente.

En la intervención de las áreas verdes, se definieron sectores a modo de jardines entre pabellones y se hizo énfasis en la repetición, simetría y conformación geométrica de los canteros, predominando los canteros elevados, en cuyo interior se cultivaron especies arbustivas y herbáceas. Asimismo, las visuales fueron reforzadas mediante ejes muy marcados de alineaciones arbóreas, al igual que el arbolado público exterior dispuesto siguiendo la línea del muro perimetral. Las formas exteriores resaltaron el arte del jardín, el estudio de las prácticas y la capacidad artística para concebir espacios paisajísticos, manteniendo los principios de la lógica, la técnica y la viabilidad de realización, a los que se sumaron conceptos referidos a las suaves formas, la sucesión bien definida de los planos y la proporción en la ornamentación en relación a la altura, volumen y disposición como elementos para la composición del paisaje. Si bien la intervención de estas áreas verdes respondió a una utilidad higiénica, estos jardines parecieran ajenos a la idea de lo pintoresco, teñidos por el imaginario de los prejuicios, el miedo al contagio y los tabúes sobre la enfermedad, que condicionaron sus significaciones y los modos de percibirlos frente a las demás áreas verdes de la Ciudad.

Consideraciones finales

En el diseño del hospital pabellonal "aislar" constituyó una medida de contención, diferenciación y tratamiento, mediante un espacio cercado con edificios dispuestos aisladamente y jardines, a modo de islas verdes, que operaron como elementos comunicantes y envolventes. Este conjunto determinó una distinción de áreas verdes urbanas emplazadas en el espacio público (extramuros) –parques, plazas, etc.– y los ubicados en el espacio privado de la institución (intramuros) que abarca aspectos materiales y simbólicos.

Tras un siglo del surgimiento en Buenos Aires del espacio verde intrahospitalario, estos lugares, con mayor o menor grado de transformación, persisten en las instituciones que los albergan y que continúan brindando asistencia médica ininterrumpida desde hace más de 100 años, constituyendo un patrimonio cultural urbano y de la salud pública. Sin

embargo, estos entornos de y para la salud aparecen actualmente invisibilizados por el envejecimiento Santos (1996) de sus usos, funciones y representaciones sociales y por la carencia o insuficiencia de políticas públicas que activen su valor como legado histórico, arquitectónico, ambiental y social; circunstancias que imponen la necesidad de analizar, debatir y reflexionar críticamente sobre los cambios acontecidos y la realidad compleja y diversa que exhibe Buenos Aires, con una mirada prospectiva que atraviese nuevas lecturas de su organización espacial y de cómo repensar lo urbano.

Ahora bien, ¿Cómo extender el campo de análisis de estos espacios en la actualidad? ¿Cómo examinar sus problemáticas y reconsiderar los complejos cambios sociales presentes? ¿Quedan vigentes algunos rasgos por los que fueron concebidos? ¿Podemos hablar hoy de neo políticas higienistas? ¿Estamos transitando el fin de los hospitales como lugar de aislamiento? Para Gilles Deleuze ([1972-1990] 1995) la sociedad presencia una crisis generalizada de los dispositivos disciplinares, donde el poder del control de la "comunicación" está reemplazando a las sociedades disciplinarias, contexto en que se instala, de modo disperso y gradual, un nuevo régimen de dominación: la sociedad ya no estaría encerrada, sino en permanente estado de seducción, consumo y experimentación. En la nueva sociedad no hay moldes rígidos, las normas se hacen más flexibles y estar incluido no implica respetar un orden sino ser parte de algo.

En Argentina las claves marcan en materia de salud pública (Campari, 2009) la presencia de enfermedades infecciosas emergentes y reemergentes como el VIH/sida, tuberculosis, chagas, dengue, hantavirus y leishmaniasis, estando las tres últimas relacionadas con el deterioro ambiental por alteraciones del hábitat: desmontes, sequías, inundaciones y aumento de la temperatura; aspecto que incide en el avance de enfermedades tropicales y el aumento reproductivo de insectos y roedores, agentes transmisores de las enfermedades, que en situaciones de marginalidad o exclusión social agravan los riesgos de contraer estas dolencias a consecuencia de la mala alimentación, la falta de agua potable, el contacto con la suciedad y los residuos y la precariedad de las viviendas y servicios. Asimismo, entre las principales causas de muerte se destacan las enfermedades cardiovasculares como la hipertensión, insuficiencia cardíaca, cerebrovasculares, entre otras.

En este sentido, a la vista de las claves del siglo XXI y las problemáticas existentes, emerge la necesidad de pensar y redefinir lo higiénico y lo verde en el actual marco urbano, incorporando la participación de una diversidad de actores sociales, a fin de elaborar aportes a las políticas públicas que promuevan el valor del área verde intrahospitalaria como lugar de salud a escala ciudad.

Referencias

ARMUS, Diego (2007). La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950. Buenos Aires: Edhasa.

CAMPARI, Gabriela (2009). "Cuestiones de higiene publica urbana". En: VIII Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población. Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina, agosto de 2009, pp. 1-10. Publicación Libro electrónico en CD-ROM, ISBN 978-950-29-1163-2.

CAPEL, Horacio (1975). La definición de lo urbano. En: Revista Scripta Vetera Edición electrónica de trabajos publicados sobre Geografía y Ciencias Sociales. Estudios Geográficos, Nº 138-139 febrero-mayo. Recuperado de: http://www.ub.es/geocrit/defin.htm (Consultado 24 de noviembre de 2018).

CARRASCO, Benito (1924). Parques y Jardines. Buenos Aires: Editorial Peuser.

CONI, Emilio (1891). Código de Higiene y Medicina Legal de la República Argentina. Buenos Aires: Librería de Juan Etchepareborda, Editor. 2 vols.

DELEUZE, Gilles ([1972-1990] 1995). Conversaciones. Valencia: Pre-Textos.

FOUCAULT, Michel ([1974-75] 2000). Los anormales. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, Michel ([1976] 2000). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. 3° edición Nueva Criminología. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

GINÉ y Partagás, Juan (1875). Curso elemental de higiene pública y privada. 2° edición corregida y aumentada por Rafael Rodríguez Méndez. Barcelona: Librería de San Juan Bastinos é Hijos, Editores. 2 vols.

HONORABLE Concejo Deliberante (1963). Evolución Institucional del Municipio de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: Ediciones del H. Concejo Deliberante.

MUNICIPALIDAD de Buenos Aires (1882). Memoria del Presidente de la Comisión Municipal al Concejo correspondiente al ejercicio de 1881 Febrero de 1882. Tomo I y II. Buenos Aires: Imprenta y Litografía de M. Biedma.

LÉVY, Michel (1877). Tratado de higiene pública y privada. Traducido de la 5° edición por José Núñez Crespo. Madrid: Establecimiento Tip. de R. Labajos, Editor. 2 vols.

PENNA, José y Madero, Horacio (1910). La Administración Sanitaria y Asistencia Pública de la Ciudad de Buenos Aires: estudio de los servicios de higiene y beneficencia pública, desde la época colonial hasta el presente. Tomo I y II.

MUNICIPALIDAD de la Capital: Imprenta Litográfica y Encuadernación de G. Kraft.

OWEN [1816], Fourier [1829], Garnier [1917], Le Corbusier [1922] (1991). Ciudad y utopía. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

RAWSON, Guillermo (1876). Conferencias sobre Higiene Pública. Paris: Donnamette & Hattu.

SANTOS, Milton (1996). Metamorfosis del espacio habitado Barcelona: Oikos-Tau.

WILDE, Eduardo (1885). Curso de higiene pública. Buenos Aires: C. Casavalle Editor.

MESA Nº 15

El futuro de la metrópolis en iberoamérica 1920-1960: planificación urbana y prefiguración arquitectónica, entre el plan y el proyecto

COORDINADORES
HORACIO TORRENT, Pontificia Universidad Católica de Chile
ANA TOSTÕES, Instituto Superior Técnico-Universidade de Lisboa

EL CONCEPTO DE "FUSIÓN" COMO ESTRATEGIA PARA ABORDAR LA TENSIÓN ENTRE CAPITAL Y METRÓPOLI. EL PROYECTO ORGÁNICO DE LA COMISIÓN DE ESTÉTICA EDILICIA PARA BUENOS AIRES (1923-1925)

ANA MARÍA RIGOTTI
Dra. en Arquitectura. Investigadora principal CONICET - Universidad Nacional de Rosario, Argentina

RESUMEN: En los años veinte, los arquitectos enfrentaron el desafío de capturar las promesas del Urbanismo, que prometía resolver la "cuestión social" operando sobre el sustrato construido de la ciudad, desde una tradición circunscripta a la introducción de orden y belleza en tejidos urbanos. Esta tensión resulta evidente en el Plan para Buenos Aires de 1925 que intenta conciliar las demandas de una representación digna de la Nación y las de un conjunto efervescente de formaciones suburbanas que congregaban a los sectores populares. Lo hace a través de la noción de "fusión", aportada por Martín Noel desde sus estudios sobre el arte hispano-americano.

PALABRAS CLAVE: urbanismo, arte urbano, fisionomia, martin noel, estetica.

El urbanismo científico, como nueva disciplina que pretendió abordar en forma comprehensiva la complejidad de ciudades conmovidas por el crecimiento demográfico, el tráfico automotor y la conflictividad social, fue tempranamente difundido en Argentina. En 1921 Carlos María Della Paolera partió para formarse en Paris en la nueva especialidad. Un año más tarde, el flamante intendente de Buenos Aires, Carlos Noel (1922: pp.134-140) anunció un extenso "Programa edilicio" para cuya consecución nombró una Comisión de Estética Edilicia (CEE) formada por representantes "de los Poderes Públicos encargados de vigilar la construcción de monumentos nacionales y las obras públicas de la Capital Federal".[1] Su misión era elaborar un "plan general" que atendiera cuestiones de vialidad, parques y jardines, servicios generales ya hospitalarios o de cualquier otra índole, además de un reglamento que corrigiera las deficiencias estética e higiénicas de las construcciones (CEE, 1925:pp. 12,18). Una de las primeras medidas fue "buscar todos los antecedentes existentes y reunir la mayor documentación posible", además de telegrafiar a Bruselas y Barcelona requiriendo sus planos como ejemplos "muy dignos de ser estudiados". El resultado de esta labor de poco más de dos años fue un acervo bibliográfico extenso y un informe publicado en formato de libro de 428 páginas y 29 láminas como respaldo a un proyecto de ley declarando de utilidad pública tierras señaladas en rojo para permitir nuevas aperturas y trazado.

INTENDENCIA MUNICIPAL
COMISIÓN DE ESTÉTICA EDILICIA

PROYECTO ORGÁNICO PARA LA URBANIZACIÓN DEL MUNICIPIO

EL PLANO REGULADOR Y DE REFORMA DE LA CAPITAL FEDERAL

BUENOS AIRES
1925

FIGURA 1. Portada del *Proyecto Orgánico para la Urbanización del Municipio*, setiembre 1925.

1 Presidida por el intendente, estuvo constituida por Carlos Morra, presidente de la Sociedad Central de Arquitectos; el ingeniero Sebastián Ghigliazza, Director de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación; René Karman, Jefe de Taller de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires designado representante de la Municipalidad; y Martín Noel, Presidente Comisión Nacional de Bellas Artes.

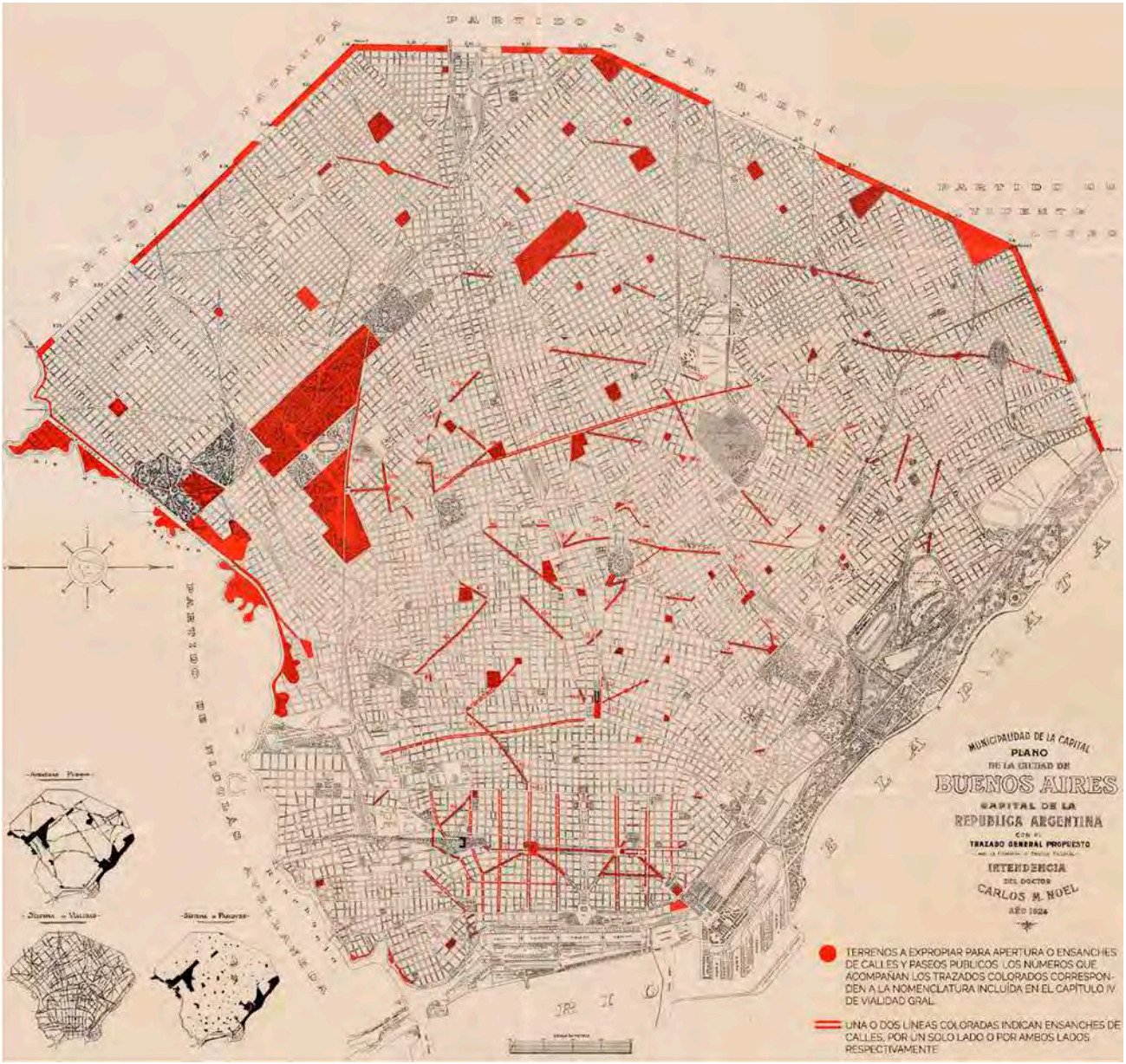


FIGURA 2. Plano con el nuevo trazado con tierras a expropiar en rojo. Suelto como primera imagen en el libro CEE, 1925.

A pesar de cierta rémora respeto a un Arte Urbano centrado en el embellecimiento de los escenarios públicos con el objetivo de sintetizar "el sentido estético al que aspira el progreso social e intelectual de la Nación" (CEE, 1925: pp. 11-12), en el programa del intendente había una preocupación incipiente respecto a temas sociales y funcionales. Se hace referencia a "arquitecturas nobles y sencillas" para formar plazas monumentales, pero también a sistemas "modernos" de construcción, 'efectos prácticos' y "embellecimiento suburbano", matices que acentuará la Comisión en sus

tareas acercándose a los parámetros del urbanismo "científico". En la bibliografía citada puede verificarse este reconocimiento de los debates debates más avanzados de la nueva disciplina. En los 41 manuales y 9 publicaciones periódicas están presentes el núcleo del urbanismo francés y la *city efficient* norteamericana, *Une Cité industrielle* (1914) y la obra en Lyon (1920) de Tony Garnier, las publicaciones del Comité para el Plan de Nueva York y sus alrededores (1922) y enfoques reformistas sobre la vivienda obrera (Georg Metzendorf sobre los *Siedlungen).* En núcleo duro fue, sin embargo, *The American Vitruvius. An Architects' Handbook of Civic Art*, un libro anómalo dentro de la producción de Werner Hegemann publicado apenas una año antes de constituida la CEE.

Muy referido es un fragmento clave:

> el partido por nosotros elegido, no corresponde de manera integral al concepto absolutamente científico del urbanismo moderno, sino más bien, a una fusión de los preconizados sistemas actualistas aplicados a las condiciones prácticas y naturales de Buenos Aires" (CEE, 1925: p. 59)

No responde a dudas sobre la preponderancia de la ciencia o el arte, sino a la mediación entre principios presuntamente universales promovidos en algunos manuales (J. Stübben, por ejemplo) y la preocupación por la particularidad de cada ciudad del *urbanisme* francés, articulada por Marcel Poëte (1929). Este interés por la singularidad de Buenos Aires no sólo habilitaba a reconocer ciertos elementos primarios (la alameda, las plazas como puertas urbanas, los caminos en abanico conectando con el resto del país), sino a rescatar cierta "fisonomía esencial" como expresión de la voluntad de forma de una etnia formada en sintonía con el paisaje, que permitiría que siguiera siendo la misma a pesar de las drásticas reformas propuestas para reforzar su modernización "a la manera de todas las grandes urbes del globo".

La operación de Martín Noel

FIGURA 3 Y 4. Caricaturas de Pelele de los hermanos Carlos y Martín Noel en tiempos del plan. Original en la Biblioteca Nacional.

En este deslizamiento del Arte Urbano hacia el Urbanismo Científico, y en el complejo equilibrio buscado entre embellecimiento y modernización social, económica y cultural, resultó fundamental la figura de Martín Noel.[2] Esto es reconocido en la confusa apelación del *Proyecto Orgánico...* como Plan Noel por una historiografía que no ha dudado en adjudicarle un fuerte protagonismo (Gutiérrez, Gutman y Pérez Escolano, 1995). Se tienen pruebas de la autoría de Martin en los dos primeros y fundamentales capítulos, y probablemente en la conclusión (CEE, 1925: pp. 21-68, 357-364). A René Karman se debe la conducción y selección de los ejercicios de estilo para los centros monumentales, y quizás Ghigliazza haya opinado sobre los aspectos funcionales y productivos en la ciu-

2 Martín Noel (Buenos Aires 1888, id.1963). Arquitecto, historiador del arte hispanoamericano, ensayista y político. Se graduó como arquitecto en l'École Special d´Architecture en la ciudad de París en 1909 perfeccionándose en l'École de Beaux Arts. En 1913 regresó a la Argentina para partir en 1914 de viaje por Perú y Bolivia. Junto con Ángel Guido, entre otros, exploró las bases de un estilo neocolonial que materializó en diversas obras como su propia residencia (1922), la estancia Acelain (1924), el pabellón argentino en la Expo de Sevilla (1927) y la embajada argentina en Lima (1928). Presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes (1919), socio honorario de la Sociedad Central de Arquitectos de Chile (1924), miembro de número de la Academia de la Historia de España (1926), socio correspondiente del Instituto Histórico del Perú (1931), miembro del Instituto Histórico Geográfico de la República Oriental del Uruguay (1932), vicepresidente y presidente de la Academia Nacional de Bellas Artes de Argentina (1938 1963), fue diputado nacional en el período 1936-1940 por la Unión Cívica Radical.

dad. No obstante, las argumentaciones estéticas para la integración de las extensiones suburbanas en clave pintoresca en contrapunto con el academicismo imaginado para el frente representativo, acorde a las premuras políticas de su hermano intendente, sin duda le correspondieron a Martín. También la noción clave de "fusión" que permitía no solo aceptar tendencias e intereses contrapuestos, sino encontrar en ello la promesa de un mejor futuro.

Martin había enunciado esta noción para identificar, justificar y promover un arte auténtico y singular: el hispano-americano. Todo comenzó apenas regresado de Europa donde había pasado parte de su niñez y juventud (Noel, 1915). Allí, durante sus viajes en o hacia España, había sido conmovido por repetidas iluminaciones sobre el peregrinar de las formas, sintonías entre santuario de Lezo y San Telmo y, sobre todo, por las mixturas de un arte culto, normalizado, y la imaginación y mano de los artífices que acarreaban consigo el sino del paisaje (Noel, 1926). En estas conjunciones encuentra una suerte de motor del arte, una pulsión dinámica que permitía entender la fuerza de las corrientes colonizadoras, pero también la emergencia de un nuevo arte autónomo en América, diversificado en dos corrientes: la septentrional ligada a lo azteca y la austral vinculada a lo quechua (Noel, 1919) que, a su vez, fue transfigurándose en su desplazamiento hacia el Rio de la Plata (Noel, 1921). En ese contexto las ciudades adquirían una relevancia singular "como signos evocadores o descriptivos de sociedades desvanecidas" (Noel, 1926: p. 236). Son el medio a través del cual "capturar" el alma de un pueblo, el soporte más elocuente de fisionomía de una cultura.

A esta operación concurrían tres referencias importantes. Sus lecturas de John Ruskin (1960: p. 167) se traducen en la valoración de la impronta y la potencialidad creativa del artífice, teorizada en "The Nature of Gothic" y representada en Buenos Aires por la presencia de los inmigrantes y en la consideración de los restos del pasado como reliquias que aconsejan la preservación sólo de la Sala de Cabildantes dentro de un nuevo edificio. Clave es la noción de fisonomía de Oswald Spengler (1923: p. 147) como forma expresiva y visible de un pueblo y que permite pensar en Buenos Aires como emblema de argentinidad e identificar en sus formas rasgos de una cultura prestos a reencarnarse en un nuevo trazado, en la reformulación de sus espacios públicos y en la relativamente regulada renovación de sus construcciones. Finalmente se apropia del vitalismo de Henri Bergson (1907:23) para valorar la intuición como vehículo privilegiado para conocer un mundo en continua mutación y rastrear en los inicios el destino de ciudades entendidas como conjuntos que admiten muchas discordias y que se revela más en las tendencias que en los estados (Bergson, 1907: p. 72).

Una situación crítica y el plan como solución

Buenos Aires crecía a un ritmo notable,[3] tanto como el aparente progreso de Argentina y su relevancia en el mercado mundial. Pero la metamorfosis de la Gran Aldea -mitificada frente a la presencia de un 50% de población extranjera, su radicalidad política y su todavía más inquietante ascenso social impreso en edificios de formas discordantes- no era sencilla. Sueños de opulencia habían rodearon al Centenario de 1910 en paralelo con las visiones sombrías de grupos nacionalistas frente a un quiebre cultural que preferían laudar en las atmósferas deletéreas de la espiritualidad. Se contrató a un renombrado urbanista francés, Joseph Bouvard, que planteó múltiples diagonales para hacer viable la extensión concreta de la grilla democratizadora de 1904 (Gorelik, 1988). La Gran Guerra trajo nubes en el horizonte: el crecimiento poblacional y económico se ralentizó y la inevitable democratización política a través del voto universal masculino y el ascenso de la Unión Cívica Radical al poder inauguró un clima conflictivo, con fragmentaciones internas y partidos "progresistas" o de representación obrera en los cuerpos colegiados, en particular el Concejo Deliberante (HCD). La ciudad se debatía entre dos modelos de crecimiento, la densificación promovida por los propietarios del área central y la extensión impulsada por el mercado inmobiliario que recurría a un discurso favorable al acceso a la propiedad de los sectores populares.

En ese escenario, Carlos Noel, en ese momento embajador en Chile, fue designado por Marcelo T. De Alvear (también ausente durante la contienda electoral en tanto "ministro" en Paris} como Intendente el 16 de octubre de 1922. Ante un HCD adverso, se apoyó en las Comisiones de Fomento de los distintos barrios, un poder territorial para el cual el Plan ofrecería un tablero perfeccionado mediante la descentralización de servicios y sedes del poder municipal, y un programa de obras tendientes a mitigar las inundaciones, extender el transporte público y perfeccionar las interconexiones viarias.

El concepto de "fusión" promovido por Martín Noel permitió reconciliar, en el territorio mismo del Plan, las pulsiones de modernidad y una cierta "fisionomía esencial"; la búsqueda de una representación digna de la Nación y las demandas de un conjunto efervescente de "barrios" suburbanos como nuevas entidades de sociabilidad y de práctica política; los espacios cívicos propios de una capital y los espacios de ocio sano para los sectores populares; un sistema ampliado de diagonales convergentes en focos de arqui-

3 En el área metropolitana de Buenos Aires, se pasó de una población de 174.000 habitantes en 1869, con una densidad de 96 hab/ha. y un radio teórico de 3,39 ha; a 665.542 habitantes en 1895, con una densidad de 107 hab/ha, una tasa crecimiento inter censal del 44,5 ‰ y un radio teórico de 6,26 ha; a 1.928.160 habitantes en 1914, con una densidad de 67 hab/ha, un radio teórico de 13,52 ha. y un crecimiento inter censal del 51,5 ‰. (Torres, 1968: p. 199).

tectura noble y una red de subterráneos que asegurara una distancia máxima de 600 m. a las viviendas obreras. En síntesis: el Plan Noel concierta la belleza en proyectos parciales donde ensaya los efectos de una edificación regulada para destacar las sedes del poder y definir plazas secas adecuadas para la concentración de multitudes, y la eficiencia, no sólo funcional sino productiva y aún del mercado de tierras a través del diseño de redes de circulación, transporte y servicios que cubren todo el territorio urbano.

¿Cómo dejar atrás la identificación de Buenos Aires con un pasado patriarcal y afrontar la diversidad cosmopolita propia de un "desarrollo precipitado e imprevisto"? La idea de *Urformen* de J. W. Goethe, de una fisonomía rastreable en planos y vistas de Buenos Aires del siglo XVIII, resultó providencial. No refiere a rasgos definidos, sino a esencias consolidadas en los usos y los sitios, nutridas por un paisaje característico, que podían guiar acciones futuras. Así, el primer capítulo titulado "Breve síntesis histórica" opera como el fundamento del plan. La crónica de las transformaciones urbanas tiene un doble rol. Por una parte identifica es fisonomía en el uso representativo y recreativo de la costa, la capacidad de los edificios públicos para comunicar "sensación de prosperidad y moderna evolución", la claridad de los límites, la vocación portuaria del Riachuelo. Por la otra destaca la energía que la misma condición heterogénea de la cultura primordial garantizaba a través del concepto de "fusión". Ella enseñaba que toda confrontación había resultado vivificante: entre lo castellano y lo moro, entre lo español y lo incaico, ahora entre la aldea y la metrópoli; ahora permitía celebrar las diferencias y los intercambios entre patricios e inmigrantes, entre un pasado superado y un futuro inevitable.

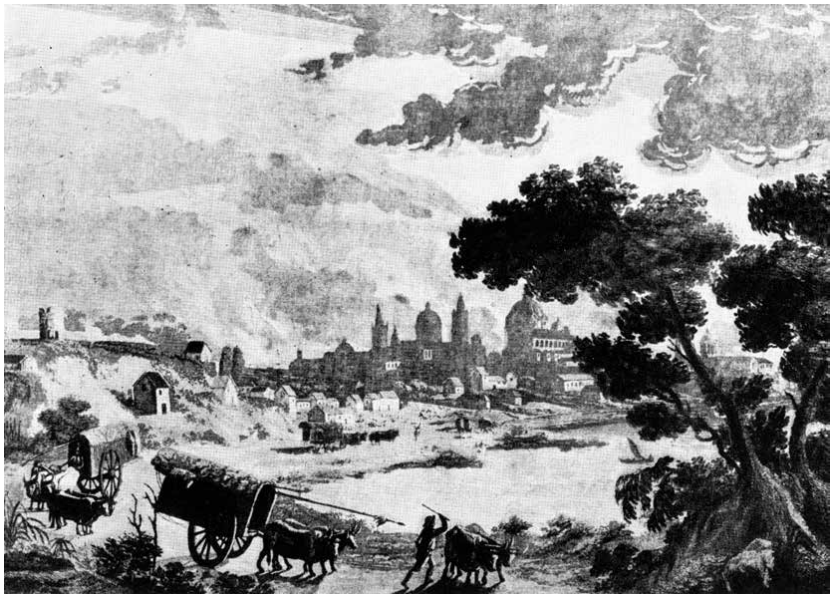


FIGURA 5. Imagen de Buenos Aires con un ombú en el primer plano reproducida en Arsène Ysabelle. *Voyage à Buenos Ayres et a Porto Alégre*, 1794: p.27. En CEE, 1925: p.12.

Lejos de intereses arqueológicos, la particular concepción de la historia que defendía Martín Noel permitía definirla como un instrumento de acción con "un rol fundamental en la transformación imperativa de las ciudades" (Noel, 1927). Su recurso a la "evocación vívida" a través de reconstrucciones visuales de la ciudad en el tiempo, promovía su reencarnación en otros espacios promotores de la sociabilidad y justificaba el quiebre definitivo de la unidad urbana, simbólicamente representado en la demolición de la Recova Nueva en 1884 inaugurando su nueva condición heterogénea, fragmentada, multicéntrica.

Cinco ciudades y un curioso plano topográfico

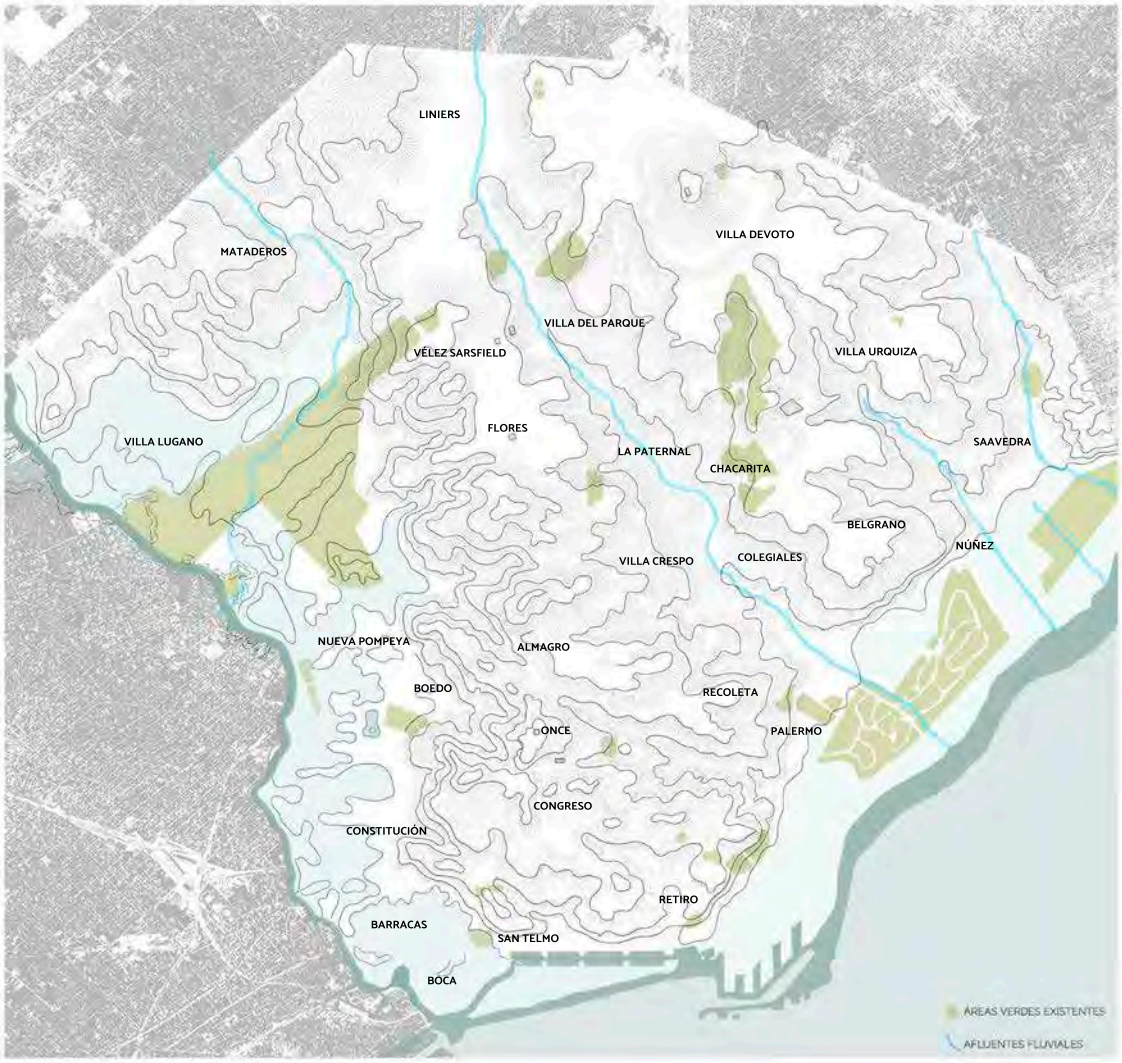


FIGURA 6. Plano topográfico CEE, 1925: p.58

Un plano topográfico que gráficamente magnifica las diferencias de nivel, la extensión de las áreas inundables y las cuencas de los arroyos, sirve para respaldar la hipótesis de la mutación de la fisonomía de Buenos Aires. De Gran Aldea ha pasado a ser una "gran aglomeración de tipo modernísimo", es decir: metropolitana. Constituida por "regiones urbanas superpuestas" sobre una geografía que determinara "cierta división natural de zonas determinadas por las curvas de nivel", habría afectado la "lógica" distribución de la población en barrios singulares y diferenciados entre sí, y la formación de una ancha y extensible área costera donde concentrar el rol de capital y puerta de la Nación.

Esta disgregación también la percibimos en "cinco ciudades" coexistentes y superpuestas tras el proyecto para la Buenos Aires futura. Analíticamente, cada una de ellas -la capital, la metrópoli, la ciudad del ocio, la ciudad como negocio, la ciudad de la producción- está definida por lógicas internas y conforman sistemas convivientes que adquieren sentido en su confluencia para sostener la ciudad entendida como organismo vivo.

La capital se desarrolla sobre el casco histórico hasta la avenida Callao. Plazas monumentales con cierta especialización funcional son articuladas por diagonales y una ave-

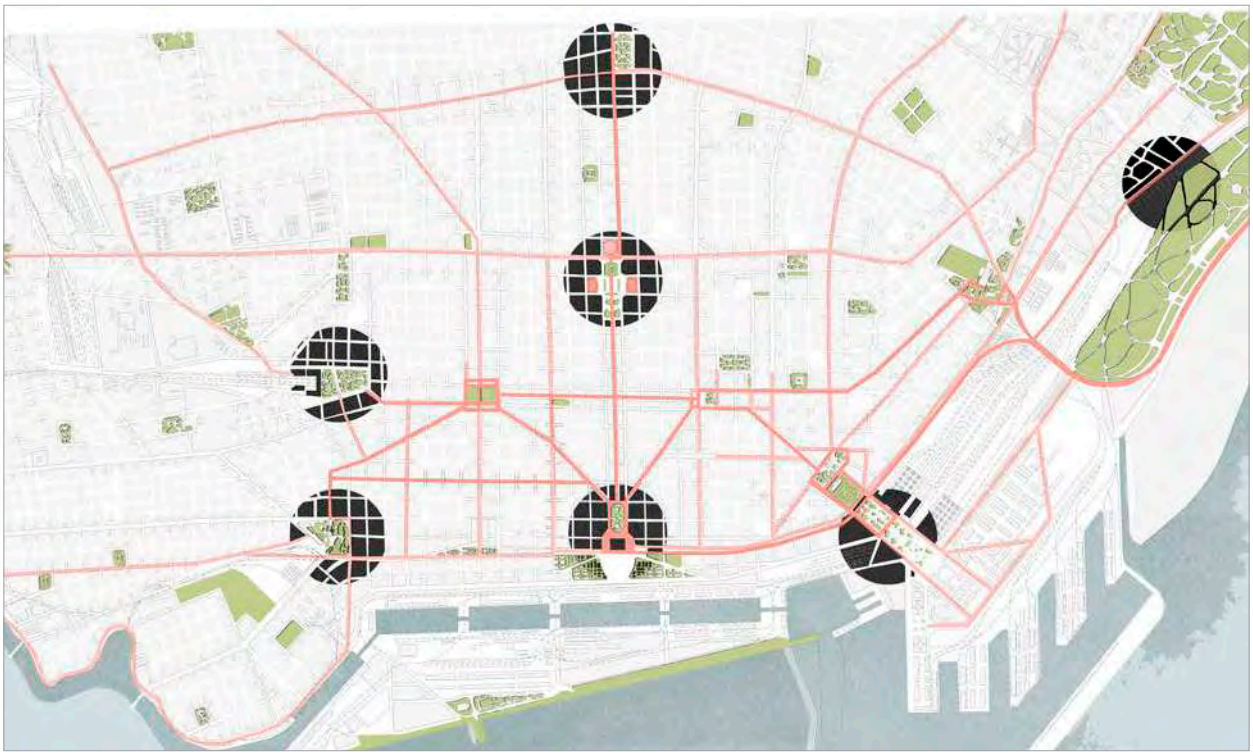


FIGURA 7. Proyecto de la capital. Elaboración César Sant'Ana y Florencia Fernández Méndez.

FIGURA 8. Fotomontaje del proyecto para la Plaza de Mayo. Elaboración Eleonora Menéndez.

FIGURA 9. Fotomontaje del proyecto para Retiro. Elaboración Eleonora Menéndez.

nida Norte-Sur abiertas a visuales sobre el río. Definidas como recintos cerrados, representan la política (Congreso, Plaza de Mayo, Plaza Independencia), dos nodos culturales en tensión (Lezama y Retiro), las puertas al mundo (estación marítima y aeroparque en el Puerto Nuevo) y al interior (Retiro, Once, Constitución). En tanto foco energético de la vida cívica, intelectual y espiritual de la Nación, la belleza opera como valor de síntesis y los recursos son propios de la tradición arquitectónica: focos de orden que detengan la mirada contra un tejido extenso y anodino, y ejercicios de estilo que recurren a modelos formales diversos (Salamanca, Niza, Champs Elysées) orientados a persuadir acerca de la conveniencia de imponer servidumbres estéticas, objeto de controversias en tanto vulneraban el derecho a la propiedad.

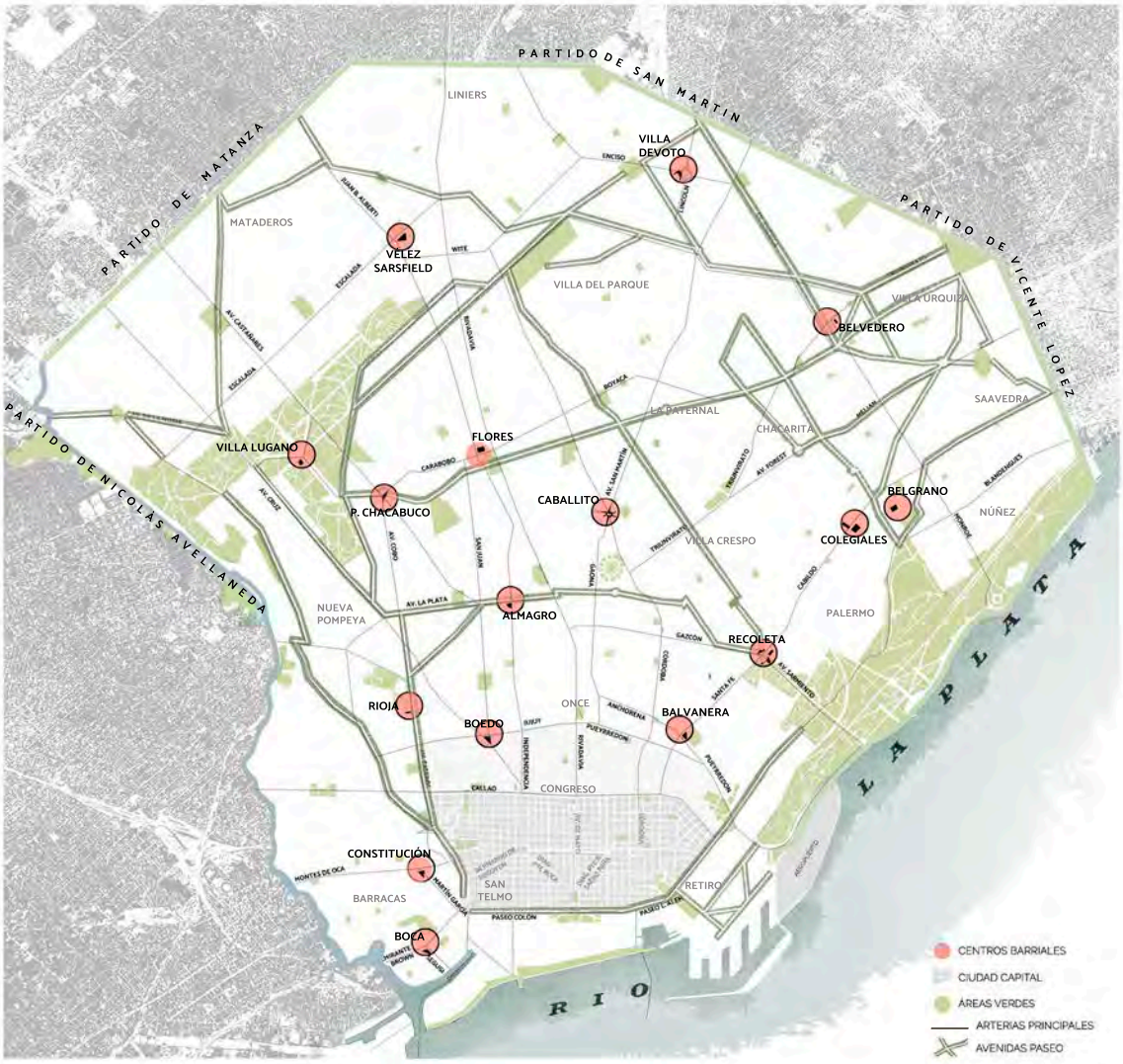


FIGURA 10. Proyecto para la metrópoli. Elaboración César Sant'Ana y Florencia Fernández Méndez.

El proyecto para la metrópoli busca reforzar las centralidades de los distintos barrios a través de la convergencia de vías circulatorias, la ampliación de los subterráneos, la construcción de sedes para la descentralización administrativa del municipio, y la distribución de espacios verdes, mercados, consultorios externos y otros servicios. Se prevé explotar las ventajas estéticas de su baja densidad y su adecuación a la topografía con un sistema entrecortado de calles y trazados acordes a la escuela pintoresquista, asimilando su desorden y desagregación a los crecimientos espontáneos de las ciudades europeas.

FIGURA 11. Proyecto para la ciudad del ocio. Elaboración César Sant'Ana y Florencia Fernández Méndez.

FIGURA 12. Fotomontaje de la costanera norte. Elaboración Eleonora Menéndez.

La ciudad del ocio supone una nueva dimensión del espacio público signada por el verde como ecuación de salud y belleza. Un sistema de parques que articule jardines de juego, plazas, reservas naturales, campos deportivos y cementerios jardín mediante avenidas paseo y costaneras fue propuesto por J. C. N. Forestier, contratado como asesor. Privilegiaba su desarrollo entre los barrios y sería solventado por la venta de terrenos para nuevas áreas residenciales sobre una costanera a dos niveles en tierras ganadas al río. En nombre de la economía, la Comisión redujo la propuesta a un salpicado de plazas, dos avenidas arboladas y una costanera de trazado sencillo.

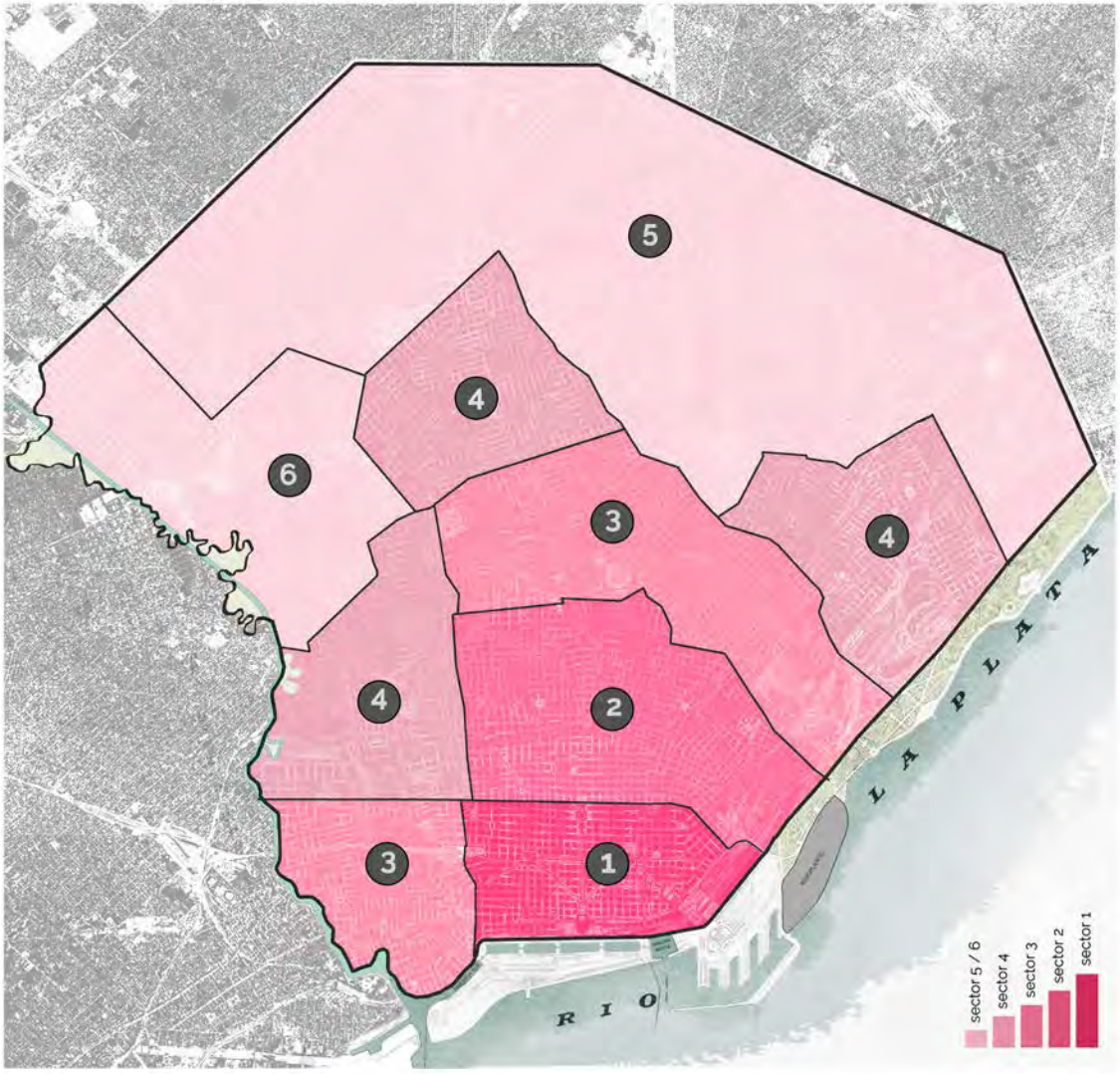


FIGURA 13. Proyecto de la ciudad como negocio. Elaboración César Sant'Ana y Florencia Fernández Méndez.

El Plan Noel predispone a la consideración de la ciudad como negocio, introduciendo mecanismos para la previsibilidad del mercado de tierras. El instrumento es un reglamento de edificación que lejos está de ser un inocente recurso para disciplinar el "caos" estético. En nombre de la "personalidad" de cada barrio, respeta los valores relativos de la propiedad, promueve la renovación del área central mediante edificios en altura y estimula el loteo de las áreas suburbanas definiendo alturas máximas de edificación y pulmones verdes según seis zonas diferenciadas.

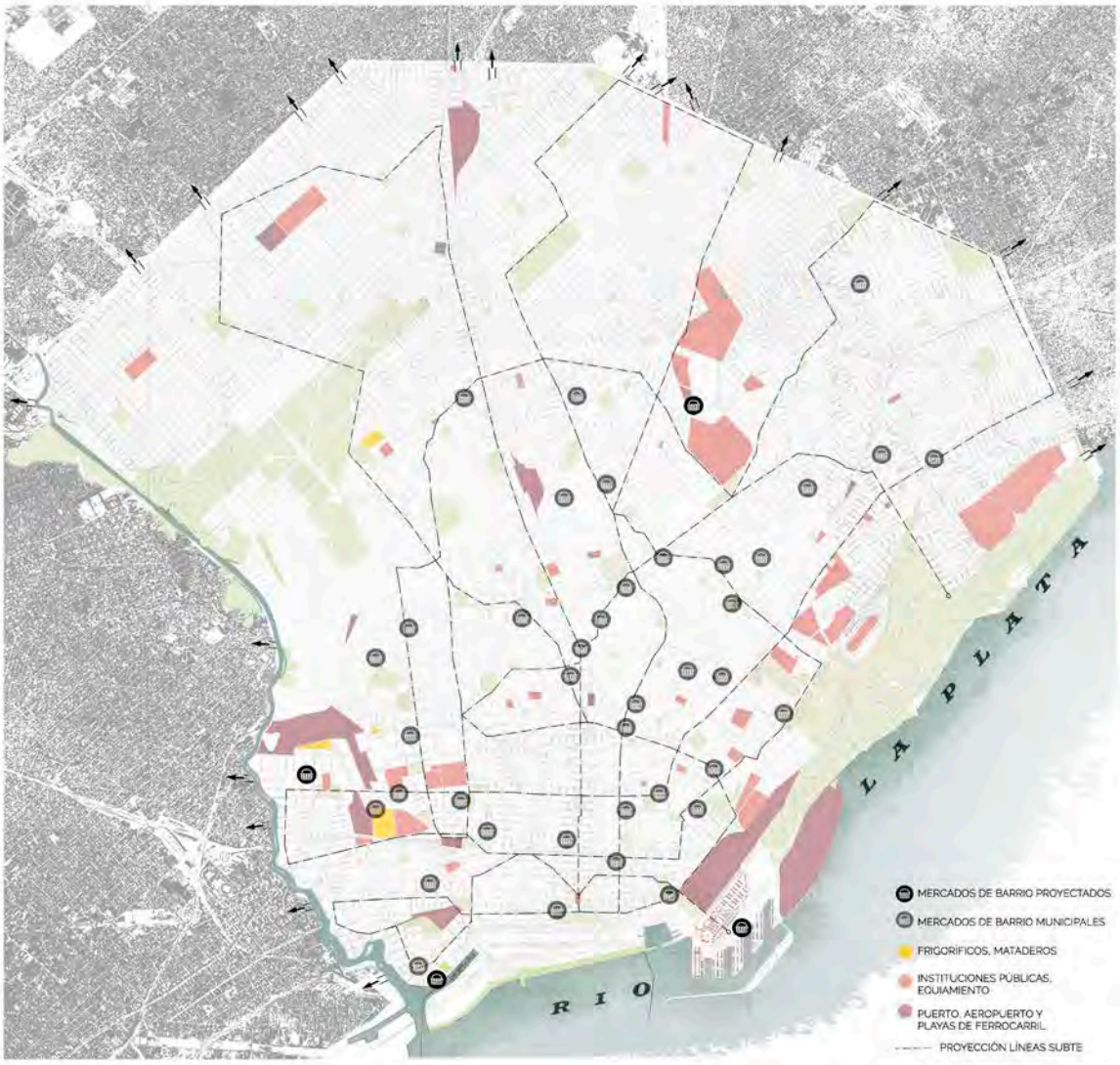


FIGURA 14. Proyecto para la ciudad como máquina productiva. Elaboración César Sant'Ana y Florencia Fernández Méndez.

La ciudad también es reconocida como una máquina productiva cuyo funcionamiento puede ser mejorado optimizando los flujos de personas, vehículos, enfermos, alimentos y basuras por redes que cubren y se distribuyen en toda la planta urbana. Estimula el automóvil sobre el riel, reconsidera los servicios hospitalarios como sistema para la rápida circulación de los pacientes, ordena jerárquicamente los mercados para asegurar el abastecimiento y regular los precios de los artículos de la canasta básica, promueve el aprovechamiento de los residuos para la generación de energía y la manufactura de pisos y ladrillos de ceniza. Pospone, empero, la localización de las industrias.

Corolario

Lo que caracterizamos como el rasgo reformista de Martín Noel consistió en considerar todas las oposiciones, y conflictos como fase previa a un exitoso proceso de "fusión". Aporta argumentos para dar lugar (en los suburbios) a los inmigrantes presagiando una suerte de maridaje ritual entre lo culto y lo popular. Es así cómo, reconociendo las tensiones subyacentes, se logra imaginar un primer plan para el futuro de una Buenos Aires cosmopolita.[4] Interesante como operación doctrinaria y política, resulta menos sorprendente respecto a los recursos técnicos desplegados. Las innovaciones se concentran en el arsenal botánico, teórico y paisajístico, pero también normativo, aportado por Forestier, y en la manipulación de gráficos y diagramas para construir un relato de crecimiento acelerado pero capaz de autorregulaciones espontaneas en el campo de las densidades y la higiene

El Plan Noel aceptó los desafíos de la extensión y la heterogeneidad propios de la gran ciudad y, aunque recurriera al pasado como argumento, propuso un escenario complejo de transformaciones fuertemente estimulado por vistosas imágenes de futuro. Supuso un programa de acción a largo plazo con una demanda inmediata: justificar y establecer prioridades, desde la autoridad de "la técnica", para la toma de un empréstico de 170 millones de pesos que además de financiar proyectos previos (Diagonal Norte y algunos ensanches) autorizara la inversión en dos grandes costaneras en tierras ganadas al río y el "embellecimiento de los barrios" a consensuar con las propias Comisiones de Fomento.

Primera experiencia de "urbanismo científico" en el Cono Sur, supo articular la propuesta de sistemas de movilidad, saneamiento y aprovisionamiento con proyectos parciales de embellecimiento, propios del Arte Urbano que ofrecían atractivas visiones de futuro

4 Ese fue el título elegido para la muestra sobre el Plan Noel realizada en el Museo Fernandez Blanco de Buenos Aires, entre el 31 de mayo y el 15 de setiembre 2019, de la que fuera curadora.

para escenarios públicos de nuevo carácter y escala. A pesar de recurrir a nuevos instrumentos técnicos de diagnóstico e intervención, fue una teoría estética –la fusión como motor de la evolución de las formas- la que abrió caminos para abordar la convivencia entre dos entidades claramente contrapuestas: la capital y la metrópoli.

Referencias

ADAGIO, Noemí (1996). La historia de la arquitectura hispanoamericana. Martín Noel entre 1919 y 1932. *6tas Jornadas Nacionales Interescuelas y Departamentos de Historia*.

BERGSON, Henri (1907). *L'évolution créatrice*, Paris: F. Alcan.

BOUVARD, Joseph (1910). *El nuevo plano de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires: Intendencia Municipal de la Capital.

COMISIÓN de Estética Edilicia (1925). *Proyecto orgánico para la urbanización del Municipio. El Plano Regulador y de Reforma de la Capital Federal*. Buenos Aires: Talleres Peuser.

GORELIK, Adrián (1988). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

GUTIÉRREZ, Ramón; Gutman, Margarita; Perez Escolano, Víctor, comp. (1995). *Martín Noel, su tiempo y su obra*. Sevilla: Junta de Andalucía y Universidad de Buenos Aires.

HEGEMANN, Werner; Peets, Elbert (1988). *The American Vitruvius: An Architects' Handbook of Civic Art*. Reprint [1922] New York: Princeton Architectural Press.

LIERNUR, Jorge Francisco (2004).Rio de janeiro y Buenos Aires, 1880-1930. Observaciones de algunas similitudes y diferencias entre dos proceso de metropolización en América del Sur. Reproducido en *Trazas de futuro. Episodios de la cultura arquitectónica de la modernidad en América Latina*, (pp. 127-151).Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, 2008

NOEL, Carlos (1922). "Plan de Acción de la Intendencia" en *El arquitecto* 29, diciembre, 134-140.

NOEL, Martín (1915). "Comentarios sobre el nacimiento de la arquitectura hispano-americana" en *Revista de Arquitectura* 1, julio, 8-12.

NOEL, Martín (1919). La historia y la arquitectura. *Contribución a la Historia de la Arquitectura Hispano-Americana* (pp.3-12). Buenos Aires: Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser Ltda, 1921

NOEL, Martín (1921). *Contribución a la Historia de la Arquitectura Hispano-Americana*. Buenos Aires, Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser.

NOEL, Martín (1926). *Fundamentos para una Estética Nacional. Contribución a la Historia de la Arquitectura Hispano-americana*. Buenos Aires: ed. del autor, Talleres de Rodriguez Gilles.

MARCEL Poëte (1929). *Introduction à l'urbanisme: l'évolution des villes, la leçon de l'Antiquité*. Paris: Boivin,

RUSKIN, John (1960). *The Stones of Venice*. Ed. J. G. Links. Nueva Yor: Hill and Wang [1853]

SPENGLER, Oswald (1923). *La decadencia de occidente*, Tomo 1 (traducción Manuel García Morente). Madrid: Espasa Calpe [1918].

TORRES, Horacio (1968). Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires en Hardoy, J. E. y Schaedel, R. P., *Asentamientos urbanos y organización socio-productiva en la historia de América Latina* pp.197-232. Buenos Aires: ediciones SIAP.

UNA IDEA DE CIUDAD. EL PALACIO MUNICIPAL DE MONTEVIDEO DE MAURICIO CRAVOTTO : INTERSECCIÓN ENTRE LA PLANIFICACIÓN URBANA Y LA PREFIGURACIÓN ARQUITECTÓNICA

MAG. ARQ. CARLOS BALDOIRA Y ARQ. PAULA DURÁN CHAÍN
FADU/UdelaR – Uruguay

RESUMEN: Nuevas ideas de ciudad se comienzan a gestar entre las décadas del 1920 y 1930 en Uruguay. Varios proyectos arquitectónicos se conciben dentro de propuestas urbanas renovadoras por parte de las nuevas generaciones de profesionales que se nutren de los discursos y experimentaciones a nivel internacional.
Se propone un recorrido por la compleja síntesis propuesta por el Arq. Mauricio Cravotto, entre la arquitectura y el proyecto urbano. Se mostrará en un contexto multidimensional, las directrices que guiaron su concepción, el resultado tangible alcanzando por su larga y no fácil implementación, así como la visión del autor como arquitecto y urbanista.

Una idea de Ciudad

En forma temprana, respecto a los países de la región, en Uruguay maduraron una serie de acontecimientos que favorecieron el avance de la disciplina urbanística, comenzando una actividad reformadora desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, imbuidas por ideas renovadoras y de modernización.

Este desarrollo de la disciplina urbanística, debe leerse a la luz de un proceso más amplio que estaba operándose a nivel de la región, signado por la "invención del urbanismo"[1], y por la entrada en escena del llamado urbanismo moderno.

Palacio Municipal de Montevideo- proyecto- Fotografía de Archivo Fundación Cravotto , Montevideo, Uruguay.

Se comienzan a proponer un sistema de acciones que paulatinamente vayan transformando el país, tanto las ciudades como el medio rural, sustentado en las propuestas más innovadoras a nivel internacional. Así, de la mano de las modernización como presagio del mejoramiento y la eficiencia en la calidad urbana, la gestión del suelo y la creación de infraestructuras nuevas, se va gestando una nueva imagen de Estado, y de Montevideo como capital moderna

A nivel institucional se suceden grandes cambios. La creación de la Facultad de Arquitectura en 1916 ,escindida de la de Matemáticas, la cátedra de Trazado de Ciudades y Arquitectura Paisajista, y del Instituto de Urbanismo (1922 y 1936 respectivamente), siendo el más sugerente la creación de la Oficina del Plan Regulador en la Intendencia Municipal de Montevideo en 1938.

1 Utilizamos el término "invención" en el sentido que plantea Ana María Rigotti en "Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900-1960). Rosario: UNR Editora, 2014.

En este ámbito fermental, tanto a nivel nacional como internacional, en las primeras décadas del siglo xx, Montevideo se reconoce como una ciudad que crece y se desarrolla acorde a los nuevos tiempos modernos. Varias propuestas y concursos aspiran a dotar a la urbe de una imagen renovadora acorde a sus tiempos . Es en esta ocasión, que el arquitecto Mauricio Cravotto[2] comience a gestar su idea de ciudad que plasmará a lo largo de toda su obra, tanto a nivel urbano como arquitectónico.

> Montevideo, crecerá, se transformará en la gran ciudad de un país que tendrá otras ciudades importantes.
>
> Cuando tenga todo lo que otras grandes ciudades poseen ¿qué es lo que habrá en ella para que se mantenga vigorosa y no decaiga ante la potencia de otras ciudades vecinas?
>
> (...) en las ciudades actuales extraordinariamente pobladas, se busca por todos los medios, la especialización dentro del núcleo urbano, formando ciudades orgánicamente constituidas dentro de la gran ciudad, para poder resolver los dos problemas primarios de la época moderna, que son: el acercamiento del hombre a la naturaleza y la solución del bienestar económico y social de la colectividad.
>
> (...)Preparar el desplazamiento futuro de la zona de negocios, quitando de la península la mayor parte de los edificios de habitación y los de índole administrativa, para trasladarlos a las vecindades del Centro Cívico de Gobierno, dentro del gran centro de la ciudad futura.
>
> (...)Llegar a crear la ciudad poderosa como un ser organizado pronta para formar descencia organizada (...)[3]

A través de múltiples propuestas, escalarmente diferentes, Cravotto desarrollará un concepto de Gran Ciudad que podrá condensar en 1930 con la propuesta para el Plan

2 Mauricio Cravotto -arquitecto, docente, urbanista- formó parte de la primer generación de arquitectos modernos nacionales, formados en una Facultad inspirada en la tradición Beaux Arts . Fue el responsable de la cátedra de Trazado de Ciudades y Arquitectura Paisajista y director del Instituto de Urbanismo desde el inicio de ambos hasta su retiro de la vida académica. Cravotto fue autor del anteproyecto del Plan Regulador de Montevideo, obtuvo la medalla de Oro en el V Congreso Panamericano de Arquitectos y, poco tiempo después, junto con dos colegas argentinos y un uruguayo ganó el concurso para el Plan Regulador de Mendoza (1941-1942). Fue autor además, de planes urbano-territoriales como el Park-way Atlántico (1932 en adelante) -transformado luego en La Aldea Feliz-, la urbanización turística "El Reposo del Pinar" (1947) y el proyecto de urbanización de Punta Ballena (1949). Todos estos logros le valieron el reconocimiento de sus pares dentro y fuera de fronteras.

3 Mauricio Cravotto et al. Anteproyecto de Plan Regulador de Montevideo. Estudio de urbanización central y regional. Montevideo: 1931. P. 14 – 15.

Regulador de Montevideo—junto con los recién recibidos arquitectos De los Campos, Turnier, Puente y Ricaldoni y el ingeniero Michelini-, donde remite a la búsqueda de una configuración urbana capaz de ofrecer a sus habitantes una ciudad armónica, moralmente elevada, en contacto con la naturaleza y de gran calidad de vida.

Este ideario, que comienza a prefigurarse muy tempranamente en Cravotto, lo acompañará a lo largo de toda su vida y habrá de plasmarse en proyectos como el de la Aldea Feliz, síntesis de su pensamiento urbanístico. Además de resolver los problemas de congestionamiento, higiene y expansión de la ciudad, el plan tiene como objetivo contribuir a promover el carácter cívico de sus habitantes y atender el crecimiento demográfico y de extensión de la ciudad, planteándose un horizonte de tres millones de habitantes en 80 años.

La síntesis conceptual que nutre sus propuestas devienen de un largo periplo y abordajes de realidades diversas, que Cravotto pudo conocer. Recién recibido, gana el concurso del Gran Premio de la Facultad de Arquitectura, que lo hace acreedor a un viaje de formación. Durante su viaje, tras visitar varios países de Sudamérica, recorre Estados Unidos de costa a costa. Si bien visita las grandes ciudades —incluida Nueva York-, sus mejores impresiones provienen de los grandes parques naturales, los park-ways y, muy especialmente, los centros cívicos.

Estos enfoques habrán de ser los ejes de su pensamiento urbanístico: el *Centro Cívico*, como condensador del espíritu ciudadano, el *park-way*, como herramienta de recuperación del vínculo entre el hombre urbano y la naturaleza, y *la ciudad jardín*, como alternativa al crecimiento continuo por suburbios de la ciudad.

En su estadía en Europa, fundamentalmente en París, incorpora los aportes de dos maestros: Marcel Pöete y León Jaussely. Del primero, toma las ideas de la tradición culturalista (según la caracterización de Choay) y la "vitalista" de la geografía humana francesa, en especial, el concepto del "*alma de la ciudad*", así como la preocupación por la medición de los límites de la aglomeración y los tiempos de traslado. De Jaussely, toma dos principios directores del urbanismo moderno: la separación de funciones, asociada a la organización económica de la ciudad, y el descongestionamiento urbano, vinculado a las necesidades de higiene, bienestar social y aproximación de la vida urbana a naturaleza

A su regreso a Montevideo, publica en la revista Arquitectura el artículo "Sobre urbanización. Centros Cívicos en Estados Unidos" en el que, entre otros conceptos señala:

> ...Fundamentalmente, es necesario cooperar al mejoramiento físico y espiritual del pueblo, simplificando en lo posible los medios materiales que conducen a su realización.

> Con el deseo de sintetizar diré solamente que en principio, una ciudad moderna debe tratar de realizar los grupos urbanos que tienen relación con las funciones administrativas, públicas y educacionales(...) (Cravotto, 1921, pp. 132-134).[4]

La elaboración del Plan Regulador de Montevideo constituye el primer gran hito en el desarrollo del urbanismo moderno en Uruguay. Ese mismo año en que lo presenta, Cravotto era declarado ganador en el concurso para el edificio del Palacio Municipal de la ciudad de Montevideo. Ambos proyectos, concebidos en forma simultánea por su autor, dieron cuenta de una misma concepción de la ciudad, en la que el edificio del Municipio se ofrece como punto de encuentro –intersección- entre plan urbano y la arquitectura, símbolo y proyección de futuro de la capital uruguaya.

Plan Regulador de Montevideo, 1930. Detalle del Centro Cívico de Gobierno, Centro Cívico Municipal, Centro Cívico Legislativo, etc. Fotografía de Archivo Fundación Cravotto , Montevideo, Uruguay

El alma de la ciudad

El corazón de esa Gran Ciudad planteado por Cravotto en el Plan Regulador de Montevideo es el "Centro Cívico de Gobierno", alma de la ciudad, donde reúne a los principales edificios del Poder Ejecutivo, mantiene la localización del Poder Legislativo en su emplazamiento que había sido inaugurado unos pocos años antes, y ubica al Poder Judicial junto al sitio de los que sería el Palacio Municipal, aún no construido.

4 Los subrayados no están presentes en el texto original sino que los he dispuesto para destacar algunos conceptos que hace suyos Cravotto y a los cuales recurrirá en forma permanente a lo largo de los siguientes treinta y cinco años.

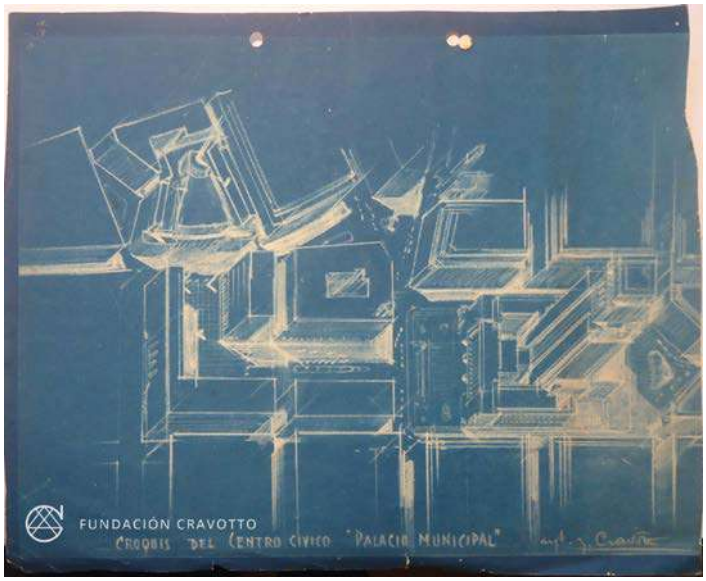
El Centro Cívico de Gobierno se ubica en el centro geométrico de la ciudad futura[5], sobre un nudo de comunicaciones constituido ahora en el corazón del sistema de comunicación vial de la ciudad y aprovechando la disponibilidad de grandes predios baldíos. Tres grandes conjuntos edilicios destinados a los distintos ministerios componen su núcleo central, a los que se suma la instalación de una nueva terminal de ferrocarriles en un predio inmediato a los edificios de gobierno, un nuevo mercado central y un centro hotelero. A esta configuración urbana se le suman otros centros menores se articulan entorno al Centro Cívico de Gobierno, los cuales tienen origen en situaciones preexistentes -construidas o propuestas-, como el Centro Médico el Centro Cultural y Universitario.

Cravotto desarrollará la propuesta de Centro Cívico Municipal, en un proceso paralelo al del Palacio Municipal y al Plano Regulador de Montevideo. Hacia 1929 define sus características esenciales :

> Los centros cívicos son centros caracterizados. Son entidades arquitectónicas y espaciales, consecuencia de la agrupación de edificios destinados a la función pública, administrativa o política, y permiten, al caracterizar una zona de la ciudad, el desenvolvimiento más adecuado de la dinámica urbana.
>
> Pero, por razones de conveniencia práctica, con el fin de brindar a los habitantes una mayor comodidad, se ha creído conveniente incorporar a los centros cívicos otros edificios de índole comercial, residencial, cultural. Estos centros cívicos de función mixta se siguen llamando centros cívicos.
>
> (...)Con el Centro Cívico del Palacio Municipal pretendo se pueda iniciar entre nosotros una organización estética y funcional de la ciudad, y salvarla del caos en que está sumida. Esta organización está basada en el concepto de “plaza”, como espacio urbano, sin atravesamiento de direcciones viarias, y como salón apacible, marginado por edificios.
>
> Creando varios de esos centros caracterizados, en los cuales puedan disciplinarse alturas, contenidos, y concentrarse varias funciones, se podrá, por atracción, disimular la cacofonía restante, se podrá re-concentrar la ciudad, actualmente desmesuradamente extendida.

5 Ciudad futura: En el sentido de la ciudad propuesta, proyectada.

A pesar de la amplia difusión que alcanzó la propuesta del Plan Regulador6 dentro y fuera de fronteras, su implementación quedó trunca. No obstante ello, y ante la imposibilidad de construirse el centro de gobierno, Cravotto continuará desarrollando su idea (casi como obsesión a lo largo de su vida) de Centro Cívico en torno al proyecto del Palacio Municipal, símbolo de las virtudes morales y culturales de la ciudad, que sintetiza su concepción de modernidad, compleja y rica, en la que se que equilibran los preceptos vanguardistas de urbanismo, una idílica representatividad medieval-comunal y el sueño de una Aldea Feliz.



Croquis del Centro Cívico de Montevideo - Fotografía de Archivo Fundación Cravotto , Montevideo, Uruguay

El Palacio Municipal como emblema de la ciudad futura

En los años 30, conjuntamente con la propuesta del plan Regulador de Montevideo, Cravotto es declarado ganador del concurso para el Palacio Municipal producto de un proceso que se fue gestando a partir de un doble concurso[7]. Ambos proyectos, concebidos en forma simultánea por su autor, formaron parte de una misma concepción de intersección entre el plan urbano y la arquitectura.

6 En Argentina en la "Revista de Arquitectura" de la SCA, en Uruguay en la Revista "Arquitectura", en Exposiciones, en los Congresos Panamericanos de Arquitectos, en la propia publicación del Plan.

7 El primer concurso, de carácter internacional, fue convocado por la Intendencia de Montevideo en el año 1924, fue declarado desierto El segundo concurso se realizó en 1929, nacional en esta ocasión, y tuvo finalmente un primer premio otorgado al arquitecto Mauricio Cravotto

Las teorías urbanas que desarrolla el autor, demuestran una modernidad compleja y enriquecida por la mentalidad de un hombre que logra equilibrar los preceptos modernos más ortodoxos de ciudad, una idílica representatividad medieval y la idea utópica de la vida de una aldea feliz. No es difícil imaginar que el propio edificio se transforme en un modelo a escala de un funcionamiento urbano ideal, con calles corredores y espacios comunes de encuentro y disfrute para todos los usuarios, que es en última instancia, la continuidad natural de la calle. Se crea así una arquitectura que no pierde su capacidad representativa y comunicadora de los ideales de la sociedad. El edificio para el poder municipal se concibe simbólicamente como un palacio y desde lo funcional, como una **ciudad**. Una gran ciudad moderna.

El Palacio se visualiza la obra como una imagen destacada que domina la perspectiva urbana, en un enclave que lo conforman calles de alto valor simbólico. Por un lado la principal avenida de Montevideo, 18 de Julio, eje representativo y funcional de una ciudad que crece y se expande en tanto se reafirma como moderna. Por otro lado, el Ejido, traza primera de ciudad colonial, referencia ineludible que marca el paso del tiempo y su perspectiva al futuro. La calle San José lo atraviesa en planta justo a la mitad, permitiendo que la circulación vial continúe fluidamente y se haga parte de la dinámica del propio edificio.

Dos manzanas de la cuadrícula son destinadas para el edificio. Como condición del concurso[8] y fundamentalmente, como opción del arquitecto. El edificio se separa de la principal calle proponiendo una perspectiva de apreciación, un vacío, que jerarquiza a la Intendencia. Esta separación se logra al retirar los volúmenes de la línea de fachada, generando un atrio que va escalonando la diferencia de nivel y que permiten su acceso de manera pausada. Se crea así una plaza de carácter urbano que se extiende hasta en el corazón mismo del edificio. El dinamismo de la principal arteria urbana se confunde con el funcionamiento multitudinario de un edificio que se hace ciudad, que incorpora en su fisionomía y funcionamiento, la circulación y el paseo peatonal.

El Palacio Municipal es un hito en su contexto.[9] La volumetría y estructura puede diferenciarse claramente. Podemos reconocer la torre, procedente de las concepciones

8 Las bases del concurso exigían la utilización de un espacio que había sido destinado al Palacio de Gobierno Central y del cual se habían construido la fundación para el mismo: "...Los concursantes, para planear sus proyectos, podrán prescindir en absoluto de los muros y cimientos existentes en el terreno..." (Arquitectura, Marzo 1931)

9 Sus casi 80 metros de altura fueron la resultante de ajustes económicos que truncaron la idea inicial de un moderno rascacielos que alcanzaba los 114 metros

culturales que manejaba Cravotto y que aludía en esa referencia tipológica tanto a los ayuntamientos medievales como a las nuevas propuestas urbanas de regulación del suelo en las grandes ciudades modernas[10] , y que se habilitó primeramente en 1941. El basamento de tres niveles ocupa la mayor parte del terreno y fue realizado en la segunda etapa y por sectores, bordeando la torre primeramente construida. Finalmente la plaza urbana que genera el atrio principal, lugar de encuentro de los habitantes de la ciudad, componente fundamental y de gran valor simbólico, es el techo de los subsuelos con los que cuenta el edificio y en los que se ubican los garajes, las dependencias de mantenimiento y los servicios de apoyo, a los que se puede acceder por el túnel que se genera como continuidad de la calle San José y que fuera el acceso principal del edificio durante todo el período de construcción.

Pero la particularidad de la obra no la hace su tipología o lenguaje, sino la voluntad de recorrido que envuelve al edificio. Al igual que las propuestas más arriesgadas de la modernidad y planteado de forma muy innovadora, el edificio puede recorrerse casi en su totalidad, tanto desde dentro como desde fuera. Ambas, la funcionalidad y la circulación le dieron al edifico la resultante moderna que predomina en toda su apariencia. El tercer acceso planteado por Cravotto y que nunca se llegó a completar en su totalidad, es por una doble escalinata lateral que da a la explanada, plaza del pueblo, favoreciendo así la intención de circular por la envolvente del edifico creándole calles en sus laterales y por encima del nivel de peatón que circunvalan el volumen base. Este gesto le genera una promenade al edifico, un paseo urbano peculiar ajeno a su funcionamiento, una propuesta audaz y de gran modernidad para su época.

> "...Por la parte abierta a nivel de las calles se puede entrar y circular SIEMPRE, día y noche con absoluta libertad. Cerradas las oficinas se presenciaría igualmente un espectáculo de inusitada animación bajo el edifico, pues con la solución proyectada, puede decirse, se ha penetrado con la calle, que es del pueblo, dentro del cuerpo del edifico..." (CRAVOTTO, 1930)

Ciertamente la calle se transforma en el *leitmotiv* de la obra, que se entrecruza con la idea de espacio público, haciendo que la obra trascienda la escala arquitectónica. La continuidad del atrio/plaza en lo que se consolida como el hall de acceso principal, es un espacio urbano techado, que alberga múltiples funciones. El espacio urbano fluye y se va decantando en una estructura de caminos internos en dos dimensiones compuesto

10 La imagen inicial del concurso presenta una estética sublime que recuerda las propuestas de Huge Ferris, ícono de la modernidad y de las nuevas técnicas constructivas que comienzan a utilizarse como parte de la especulación del suelo y la imagen de gran ciudad.

por pasillos, escaleras y ascensores. Esta estructura de desplazamiento va cociendo un sistema de espacios pensados de forma jerárquica y piramidal que ordenan el funcionamiento de esta ciudad en la medida que ascendemos.

Cada piso está diseñado acorde a su función y dotado de los espacios públicos necesarios: halles, salas de espera, entre otros. La idea de centro cívico se advierte también en su interior por la estructuración funcional y simbólica con la que se ordena. La jerarquización de los espacios y la dignidad en la funcionalidad son parte del aspecto renovador de esta ciudad de ladrillo.

Es necesario explicar que el edificio que hoy describimos fue pensado en etapas y que se realizaron varias revisiones que hicieron que su aspecto fuera cambiando. Siempre acompañó una dificultad expresa planteada por el autor[11], debido a la complejidad que significó su ideación, proyección y posterior concreción en un periplo que abarcó casi la totalidad de la vida profesional de Cravotto, así como la gestión de varias administraciones en la Intendencia de Montevideo. Aun así, la prolongación en el tiempo de este proceso no ha alterado su génesis argumentativa y aún permanecen intactas y visibles las premisas iniciales aunque su apariencia diste del original. Con motivo de la entrega del segundo grado del concurso nacional del Palacio Municipal, su autor, describía su intención de la siguiente manera:

> "...doy importancia a lo dicho en este capítulo de urbanismo, pues en todo momento he tratado de resolver el problema del edificio en su plástica exterior y en su FISIOLOGÍA, por así decir, teniendo siempre presente una visión urbana de conjunto, una planta y alzado, para nuestro Montevideo, gran ciudad futura..." (CRAVOTTO, 1930)

En el imaginario de Cravotto, El Palacio Municipal , prefiguración imaginaria de idea de Centro Cívico , constituyó el símbolo de la "gran ciudad" moderna que soñaba para Montevideo, largamente desarrollado en las múltiples propuestas urbanas que sostuvo el arquitecto. Es así como vemos operar en su trayectoria la obra arquitectónica y la escala humana porque -diría Cravotto- *urbanizar es arquitecturar el bienestar*.

11 "... Al entrar en el segundo grado del concurso, se me plantea el problema de perfeccionar mi creación del primer grado, manteniéndome dentro del partido adoptado, y ser, en la medida de lo posible, guía y censor de un hijo propio, al cual se le notan posibilidades de mejoramiento; tarea difícil..." (CRAVOTTO, 1930)

Vista del Palacio Municipal desde el Centro Cívico. Fotografía de Archivo Fundación Cravotto , Montevideo, Uruguay

Referencias

AAVV - *2015, Ciudad Futura. Horizonte del Plan Regulador de 1930* – Fundación Cravotto - www.cravotto.org/plan

AAVV – *LA aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay* – 14 Muestra Internacional de Arquitectura –

ALEMAN, Laura; CESIO, Laura – (Agosto 2001) *Mauricio Cravotto. Palacio Municipal.* Informe elaborado para el IHA FADU-

ARQUITECTURA. Órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos. Revista N° 160. Montevideo-Marzo 1931

CRAVOTTO, Mauricio. (1930) *Memoria descriptiva del Palacio Municipal de Montevideo*. Concurso en segundo Grado.

CRAVOTTO, Mauricio. (Agosto 1955).*Una teoría para distribuir armónicamente el crecimiento en el Uruguay. La Aldea Feliz.* Acción.

CRAVOTTO, Mauricio. (Noviembre 1921). *Sobre urbanización. Centros Cívicos en Estados Unidos*. Arquitectura, pp. 132-134.

CRAVOTTO, Mauricio. [et al] (1931). *Anteproyecto de Plan Regulador de Montevideo. Estudio de urbanización central y regional*. Montevideo.

CRAVOTTO, Mauricio. [et al] (1941). Plan Regulador de la ciudad de Mendoza, República Argentina. Primera etapa: Pre Plan. Mendoza, Argentina.

FERNANDEZ EIRIZ, Martín – *GP 01_ Norteamérica interior. En Vitruvia 3* – Mayo 2017- IHA FADU UDELAR

GARCIA MIRANDA, Ruben; RUSSI, Mariella – (1995) *La superación de la ortodoxia. El urbanismo de Mauricio Cravotto. En Mauricio Cravotto 1893 – 1962* – Editorial Dos Puntos – Montevideo

GORELIK, Adrián.(1999). *Historia de la ciudad e historia intelectual*. Prismas, pp 209 –223.

MENDEZ, Mery. (2014). *Mendoza. La argentina "Aldea Feliz" de Mauricio Cravotto*. Vitruvia.

RIGOTTI, A. M. (2014). *Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900 –1960)*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario Editora, Colecciones Doctorales.

EL PLANO REGULADOR DE CARLOS CONTRERAS PARA LA CIUDAD DE MÉXICO: SAN JUAN DE LETRÁN COMO EJE

ALEJANDRINA ESCUDERO MORALES
Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México.

RESUMEN: Carlos Contreras trazó, en el *Plano Regulador del Distrito Federal. Estudio Preliminar 1932*, un diseño para transformar la ciudad de México a través de las herramientas del urbanismo moderno. Él encontró una ciudad dilatada, fragmentada y desordenada, y se propuso su articulación y comunicación con un sistema circulatorio que integrara sus partes y le diera una forma armónica. La calle San Juan de Letrán sería el puntal de la expansión y la arteria comercial de mayor tránsito e importancia. Aquí se revisa diseño reorganizador y en las contradicciones para concretarlo, en el periodo posrrevolucionario.

PALABRAS CLAVE: planificación, plano regulador, plano de ciudad, Ciudad de México, San Juan de Letrán.

I. La Ciudad de México y el plano regulador

El profesional

Para ubicar a Carlos Contreras como urbanista hemos de señalar dos hechos: estuvo en estrecho contacto con el equipo que desarrolló el *Regional Plan of New York and its Environs* (RPNY), formado por algunos de los más importantes urbanistas del momento,[1] y participó en el movimiento que puso las bases para la profesionalización de la disciplina, que la investigadora Silvia Arango explica así:

> En la fecunda matriz del nacimiento del urbanismo moderno en la segunda y tercera década del siglo XX colaboraron muchos especialistas que constituyeron una nebulosa intelectual o una comunidad científica globalizada. Los urbanistas de ambos lados del Atlántico se conocieron y se fueron alimentando mutuamente a través de congresos, libros y discusión de los planes urbanos.[2]

Esos hechos definieron la trayectoria del arquitecto mexicano, porque el RPNY fue su modelo en la planificación de la capital de la República mexicana y en la ponencia *National Planning Project for the Republic of Mexico* leída en el congreso de la *International Federation for Housing and Planning* (IFHP), celebrado en Nueva York en 1925,[3] la ciudad de México sería su laboratorio de ensayo.

Contreras había obtenido el título de arquitecto en la *Columbia University* de Nueva York en 1921 y, después de impartir algunos cursos en dicho colegio, decidió regresar a México en 1925 con la finalidad de iniciar un movimiento para la planificación del país y sus ciudades, siendo los primeros trabajos dirigidos a la ciudad de México, para lo cual se apropió de experiencias foráneas, en particular del RPNY y las adaptó a nuestra realidad; en ese proceso tuvo el apoyo de los gobiernos posrevolucionarios, lo que revela lo oportuno

---

1 Entre ellos, Raymund Unwin, John Nolen, George B. Ford, Frederick Law Olmsted Jr., Harland Bartholomew, Edward H. Bennet y Flavel Shurtleff y Thomas Adams, algunos de los cuales se convirtieron en consultores y asesores de la Asociación Nacional para la Planificación de la República Mexicana (ANPRM) y autores en la revista *Planificación*, fundadas y dirigidas por el mexicano.

2 Silvia Arango, Prólogo en Alejandrina Escudero, *Una ciudad noble y lógica. Las propuestas de Carlos Contreras para la ciudad de México*, Facultad de Arquitectura, Instituto de Investigaciones Estéticas y Coordinación de Publicaciones-UNAM, 2018, pp. 17-18

3 Organizado por la *International Federation on Housing and Planning* que, por esos años, se había consolidado como un organismo especializado en planificación y vivienda. Ver: Graham Allan, *A hundred years at the global spearhead. The Centenary of the IFHP, 1913-2013*, Copenhague, IFHP, 2013.

de sus planteamientos, su viabilidad y su pragmatismo, en un momento en el que México acababa de pasar por un lucha intestina y empezaba a buscar una reconstrucción.[4]

El Plano Regulador

El *Regional Plan of New York and its Environs* determinó la orientación de los planteamientos del arquitecto, hecho que reconoció así:

> La fuente de inspiración para mí fue la labor preliminar realizada, desde 1921, para el Plano de Nueva York y sus alrededores: los estudios preliminares, los informes y monografías que fueron publicados, el trabajo realizado en la cartografía, y en especial la asesoría y apoyo que siempre me brindaron todos los miembros de esa organización.[5]

Aquí, se refiere a los integrantes del *Committee on Regional Plan of New York and its Environs*, asociación civil que se encargó de su realización.[6] Del RPNY, la investigadora Theodora Kimball expresó que era el más importante estudio urbanístico hecho en Estados Unidos hasta ese momento.[7]

---

4 Al respecto el presidente Plutarco Elías Calles argumentaba: "se habla de afianzar el progreso del país y de honrarlo por medio del trabajo, que la reconstrucción en los órdenes moral, espiritual y material [..] nos sirva de credencial para mostrar al extranjero las bondades de nuestra revolución. S. a., "La función organizadora del Estado" *Excélsior*, 10 de enero 1930, Primera Sección p. 5.

5 *Planning Problems of Town, City and Region. Papers and Discussions at the International City and Regional Planning Conference held at New York City, April 20 to 25, 1925*, Baltimore, *The Norman Remington Co*., 1925, p. 8.

6 El RPNY fue editado diez volúmenes monográficos, que incluían textos descriptivos, mapas, dibujos, bocetos y fotografías de la región; el nombre general de los volúmenes publicados es *Regional Survey of New York and its Environs*.

7 Theodora Kimball, *Manual of Information on City Planning and Zoning Including References on Regional, Rural, and National Planning*, Cambridge, *Harvard University Press*, 1923, p. 166.

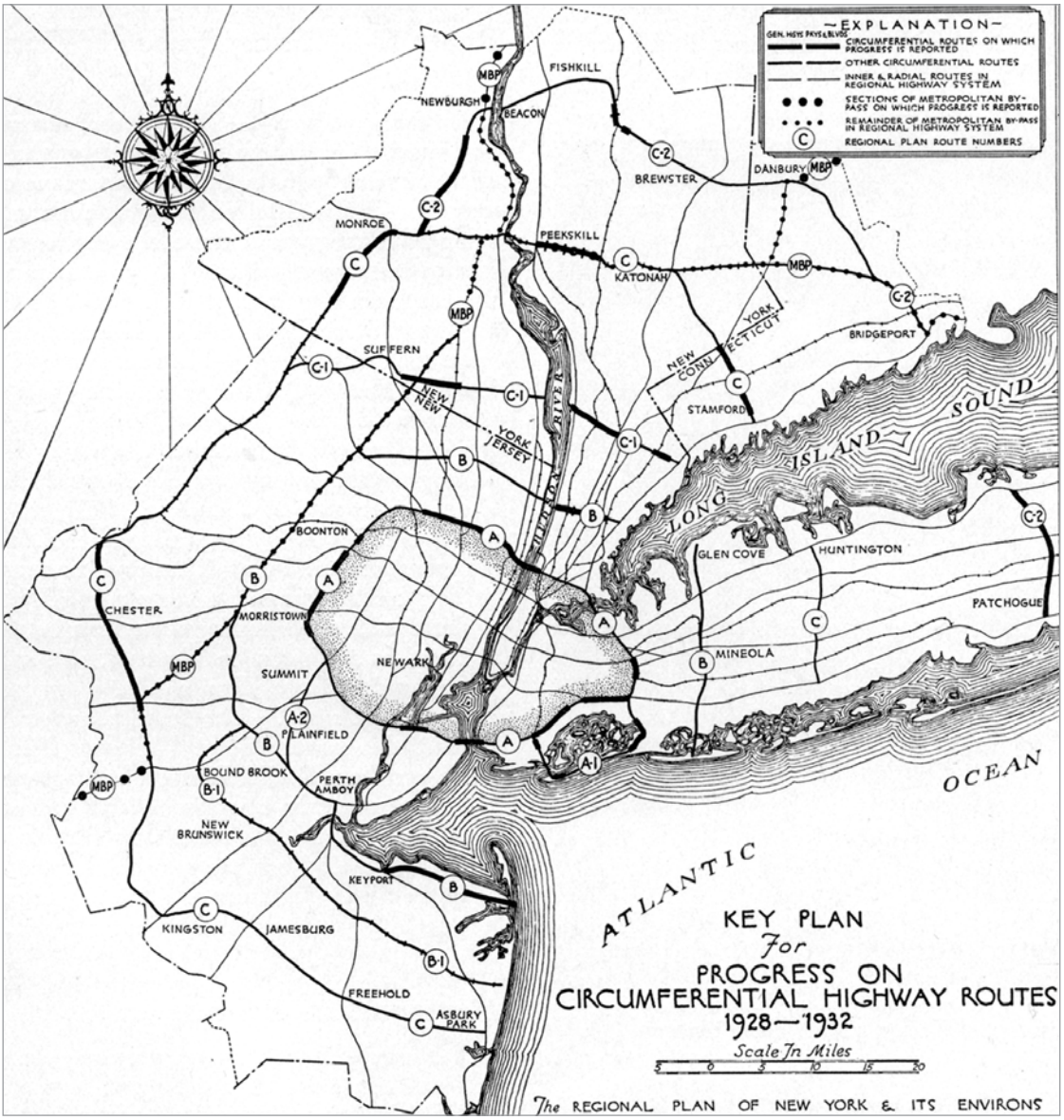


FIGURA 1. Plano que muestra los avances en la construcción de carreteras de circunvalación de Nueva York, 1928 y 1932. En *Regional Survey of New York and its Environs. The Graphic Regional Plan*, v. 1.

El influjo del plano de Nueva York se manifestó en la publicación *El Plano Regulador del Distrito Federal 1933*,[8] un cuadernillo de unas 50 páginas, con numerosos esquemas y un estudio preliminar, en el que Contreras explicaba los lineamientos por desarrollar y, aunque promovió por todos los medios, que se realizara una tarea semejante no lo

8 Carlos Contreras, *El Plano Regulador del Distrito Federal 1933*, México, Talleres Linotipográficos de la Penitenciaría del Distrito Federal, 1933.

logró, debido a los cambios políticos y a la falta de apoyo; sin embargo, ese fue el único planteamiento urbanístico para la ciudad de México en la primera mitad del siglo xx.

Las propuestas concretas aparecieron en el *Plano Regulador del Distrito Federal. Estudio Preliminar 1932*, pero antes de continuar es preciso aclarar lo que la historiografía ha entendido por "el plano regulador de Contreras". Por lo dicho, no hay duda de que el plano regulador del Distrito Federal debía de ser semejante al de Nueva York, formado una serie de levantamientos, fotografías, planos, financiamiento, legislación y, además, ser proyectado por una comisión de planificación; en cambio, el trazo incluido en la publicación es sólo un proyecto aislado, en el que se representaron vialidad, espacios verdes, zonificación y áreas habitacionales, es decir, los elementos factibles de expresarse de manera gráfica en "un espléndido documento llamado plano de ciudad", diría Contreras.[9]

El plano de ciudad

Contreras encontró una ciudad dilatada, fragmentada, incomunicada, desordenada, y a su parecer, enferma; en ella se habían agudizado problemas ancestrales, como la dotación de agua, el desagüe, las inundaciones, los hundimientos y la falta de servicios, a los que se añadían los relacionados con la movilidad, la vivienda, el tráfico y la anarquía constructiva. Al observar el crecimiento del tejido citadino, el arquitecto ideó un sistema que pretendía la reorganización de la expansión por medio de un sistema circulatorio que articulara y comunicara sus partes, le diera una forma armónica, controlara el uso del suelo, regulara su crecimiento, ofreciera una circulación eficaz e incrementara los espacios verdes.

El diseño propuesto integraba zonas heterogéneas, entre urbanizadas y agrícolas; en las primeras había sectores habitacionales desiguales; al poniente, con una geografía benéfica, colonias residenciales y en el sur, colonias del terciario y obreras; en los terrenos salitrosos del oriente, cercanos al Lago de Texcoco, proliferaban asentamientos sin ningún plan ni servicios públicos. En el centro de la ciudad algunas casonas coloniales se transformaron en vecindades, al lado de magníficos ejemplos arquitectónicos construidos en el porfiriato.

9 Carlos Contreras, "Qué cosa es la planificación de ciudades y regiones", en *Planificación*, t. I, núm. 1, septiembre de 1927, pp. 4-5.

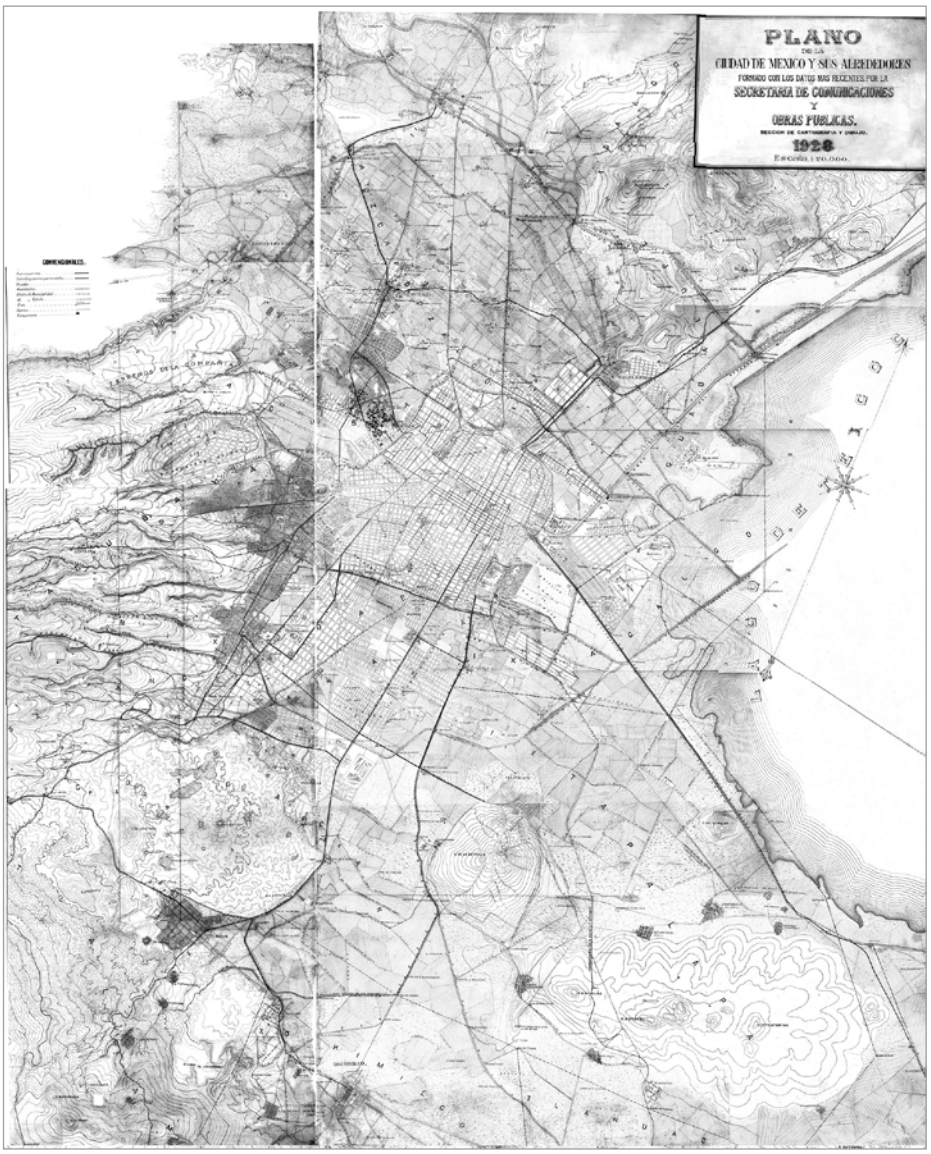


FIGURA 2. *Plano de la Ciudad de México y sus alrededores*, 1928. Archivo de la Dirección de Servicios Técnicos de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (DGST), fotografía de Carlos Contreras de Oteyza.

El *Plano Regulador del Distrito Federal. Estudio Preliminar 1932* fue de los primeros proyectos que concibió Contreras para una ciudad desigual y desordenada, con un sinnúmero de colonias a manera de parches alrededor de la ciudad antigua.[10]

10 El Valle de México es una unidad geográfica en donde se ubica el Distrito Federal, creado en 1824, y que, a su vez, contenía a la ciudad de México; con el paso de los años ésta ocupó todo el Distrito Federal nombre que se eliminó por el de ciudad de México. Aquí nos referiremos a la ciudad de México y el Distrito Federal, tal como lo asienta Contreras en sus proyectos.

El *Plano Regulador del Distrito Federal. Estudio Preliminar 1932* fue de los primeros proyectos que concibió Contreras para una ciudad desigual y desordenada, con un sinnúmero de colonias a manera de parches alrededor de la ciudad antigua.[11]

En el diseño, el sistema circulatorio era el instrumento fundamental en la transformación y, de acuerdo con el urbanista, iba a ser "uno de los más completos, más eficientes y más bellos de mundo"; estaba formado por anchas y prolongadas avenidas que se ajustaban a un plan integral, que tenía como criterio aprovechar las vialidades existentes, pues consideraba que en los planes de expansión habría que cuidar la transición entre el ayer y el hoy; por lo tanto, ante un espacio ocupado sólo podrían aplicarse algunos remedios o paliativos.[12]

Así, en la zona central se veía limitado; en cambio, en la periferia tenía más libertad, ya que había excelentes arterias y vías de comunicación para formar un sistema completo, al que sólo le faltaba la unión entre ellas, la liga de muchas y la pavimentación de la mayoría. Esa trama que podría parecer compleja cumplía con funciones específicas, al aprovechar de manera racional y práctica y con gran libertad los caminos establecidos. Los trazos básicos, delineados en el *Plano Regulador del Distrito Federal. Estudio Preliminar 1932* y constantes en la planificación del Distrito Federal eran dos amplios bulevares de circunvalación con características y funciones propias;[13] el interior rodeaba la traza antigua y las primeras expansiones, y cuidaría de la conservación de los edificios gubernativos, centros cívicos y casas comerciales importantes. El exterior limitaba la municipalidad de México, lo que sugiere que Contreras tomó límites políticos en su trazo, que eventualmente seguían la trayectoria de los ríos de la periferia; el arquitecto perfila el bulevar exterior a manera de vía parque con un ancho de entre 80 y 100 m. Dos caminos periféricos completan las circunvalaciones, que a la larga se convirtieron en el Circuito Interior y el Periférico.

---

11 El Valle de México es una unidad geográfica en donde se ubica el Distrito Federal, creado en 1824, y que, a su vez, contenía a la ciudad de México; con el paso de los años ésta ocupó todo el Distrito Federal nombre que se eliminó por el de ciudad de México. Aquí nos referiremos a la ciudad de México y el Distrito Federal, tal como lo asienta Contreras en sus proyectos.

12 Carlos Contreras, "Proyecto de un bulevar de circunvalación interior para la ciudad de México", en *Planificación*, t. I, núm. 4, diciembre 1927, p. 18.

13 Los estudios de Contreras fueron publicados en *La planificación de la ciudad de México, 1918-1938*, XVI° Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación, Fundación Mexicana de Planificación, México, 1938. La serie completa suma once: 1927 (regional y ciudad de México), 1930 (Distrito Federal), 1932 (Distrito Federal), 1937 (regional y ciudad de México) y 1938 (cinco diferentes escalas, que van de la región a la traza antigua). Entre ellos no hay cambios importantes y sólo confirman su idea de implantar un sistema circulatorio orgánico y racional y, en sus palabras, dar una forma "noble y lógica" a la ciudad.

A la vez, el urbanista proyectó amplias y prolongadas avenidas, que cruzaban la ciudad en sentido de norte-sur y oriente-poniente, de las que San Juan de Letrán sería el "eje central"; ellas seguían, a una escala mayor, el patrón cuadriculado de la ciudad antigua, del cual debía protegerse la forma ortogonal con cuatro anchas avenidas, que regularan la entrada de vehículos y exaltaran su valor histórico y simbólico; a la vez, su interior habría que someterlo a una "cirugía radical", que perfeccionara la cuadrícula, evitando obstrucciones en la circulación.

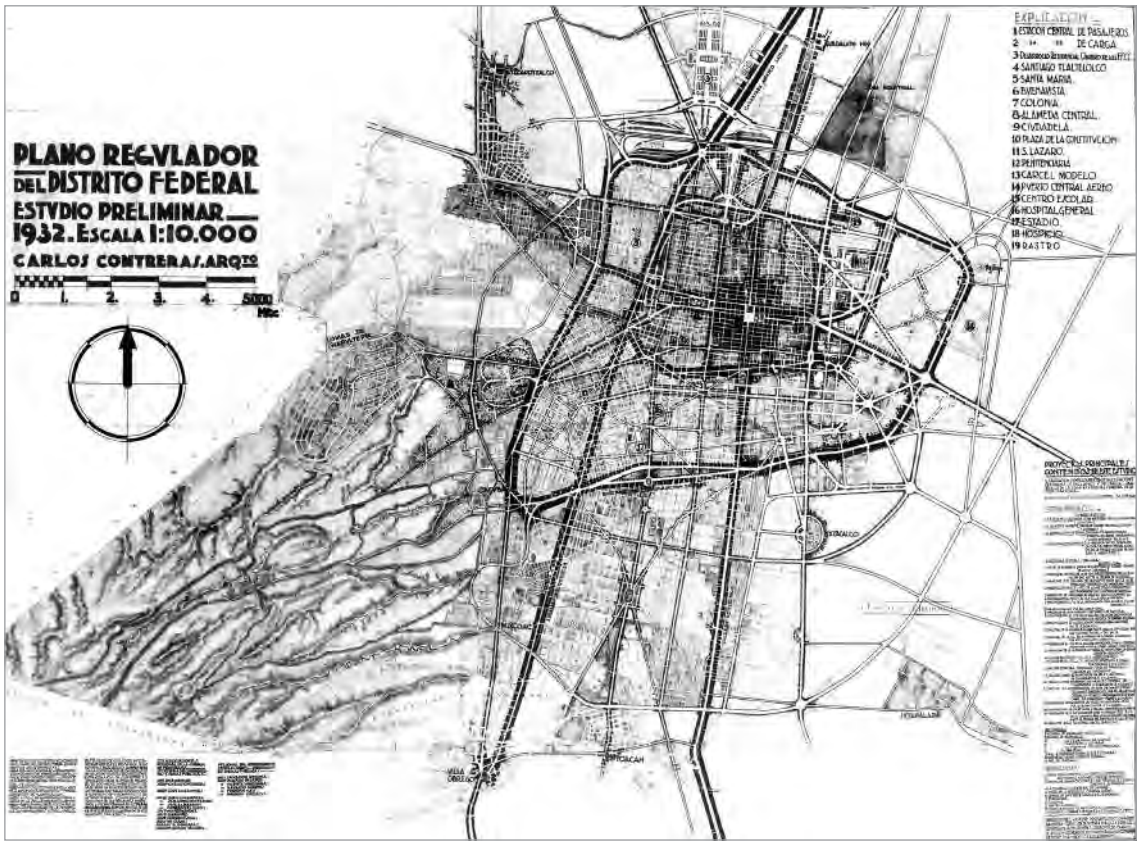


FIGURA 3. Carlos Contreras, *Plano Regulador del Distrito Federal. Estudio Preliminar 1932*. ACC.

El más importante proyecto de zonificación planteado era la reorganización del sistema ferroviario, con la Estación Central Ferrocarrilera con sus servicios como eje; la propuesta concentraba las estaciones dispersas y evitaba que los ferrocarriles circularan por la ciudad; además permitía urbanizar la zona norte que era la entrada a la ciudad desde el centro del país; al mismo tiempo se convertiría en un polo de desarrollo de servicios, comercios, hoteles, siendo su columna vertebral San Juan de Letrán. Al mismo tiempo Contreras diseñó una unidad vecinal para obreros, tomando como ejemplo a *Radburn* en Nueva Jersey, diseñada por Clarence Stein y Henry Wright en 1928, que se volvió el

modelo más influyente en el florecimiento de las nuevas ciudades estadunidenses por introducir tres principios en su planificación: la unidad vecinal, la carretera parque (*Parkway*) y el trazo que integraba, en forma segura, al automóvil en el diseño.

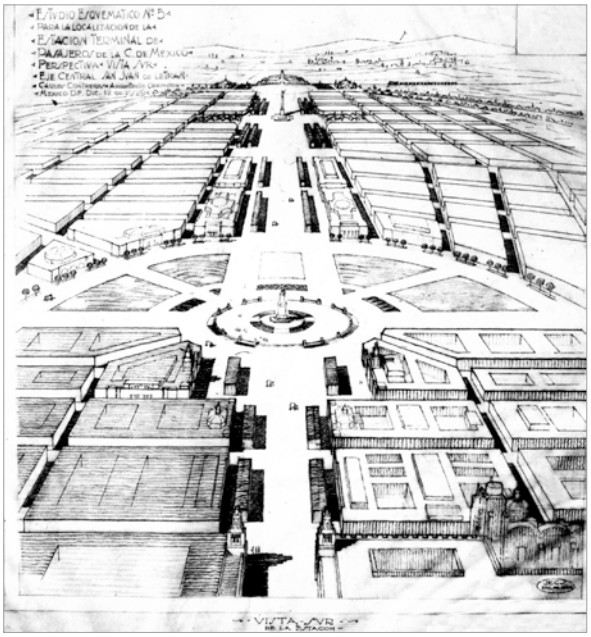


FIGURA 4. Carlos Contreras, Perspectiva de la Estación Terminal de Pasajeros de la ciudad de México, desde San Juan de Letrán, 1929. ACC.

Otros aspectos contenidos en el *Estudio Preliminar 1932* era el arreglo de centros cívicos, la ampliación de las dos grandes zonas verdes de la ciudad, al oriente (Parque Balbuena) y al poniente (Bosque de Chapultepec), la creación de nuevos cruceros y plazas, la construcción de campos de juego y centros recreativos la reforestación de la periferia.

Una mirada al trazo del Estudio Preliminar

En el *Plano Regulador del Distrito Federal. Estudio Preliminar 1932* observamos que la planificación propuesta reúne indiscriminadamente colonias de todo tipo -residenciales, del terciario y obreras- y franjas agrícolas.[14] Las nuevas colonias limitadas al norte por el río de la Piedad, al oriente por Tlalpan, al sur por río Churubusco y al poniente por Insurgentes, Contreras las integra por medio de avenidas primarias y conserva los trazos de cada colonia.

14 Erika Berra Stoppa distingue cinco etapas en la formación de colonias del Distrito Federal: primera, 1850-1880; segunda, 1881-1900; tercera, 1901-1910; cuarta, 1911-1920; y quinta, 1921-1928, en *La expansión de la ciudad de México y los conflictos urbanos 1900-1930*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 1982, p. 109 y ss.

Los cambios más notables están representados en el norte donde se distingue el centro ferrocarrilero; precisamente en la terminal de pasajeros desemboca la San Juan de Letrán, por ello no la prolonga hacia el Estado de México, como lo había previsto; en la parte superior se halla la unidad vecinal de los trabajadores de Ferrocarriles Nacionales y la terminal de carga se ubica al poniente y se enlaza con la avenida Insurgentes y con el bulevar de circunvalación exterior;

Con relación a las avenidas que cruzan la ciudad de norte a sur, San Juan de Letrán es estrecha y no muy larga. La avenida Insurgentes es la más prolongada y ancha de la ciudad; su longitud es mayor a la de cualquier otra y se liga al norte con la carretera México-Laredo y al sur con la México-Acapulco. Sucede lo mismo con una avenida, en el oriente, que corre por el Canal de la Viga (Canal Nacional) que no es muy ancha pero sí prolongada, dirigiéndose al norte a la carretera a Pachuca y al sur hacia Iztapalapa. La calzada de Tlalpan es tan ancha, como Insurgentes en el tramo que corre del bulevar de Circunvalación exterior hacia el sur y se une a la carretera México-Acapulco; al norte, se estrecha al pasar por la Plaza de la Constitución, continúa por la calle de Peralvillo para unirse a la vía-parque formada por Guadalupe-Misterios. De oriente a poniente, las avenidas representadas son escasas y poco delineadas; la más prolongada sale de Tacuba pasa por el norte de la Plaza de la Constitución y continúa hasta conectarse con la carretera México-Puebla. Se distinguen también, aunque cortas, las calzadas Azcapotzalco-Guadalupe y Tacuba-Guadalupe. Estas avenidas apuntan a un primer ensayo de una cuadrícula mayor, que será evidente en estudios posteriores que, en los años setenta, darán pie a los llamados ejes viales.

De los bulevares de circunvalación, se observa que el interior que limita la zona monumental no es amplio, incluso está poco definido; lo mismo los caminos periféricos; a diferencia del bulevar exterior, que es el trazo más prominente y bien modelado del *Plano Regulador del Distrito Federal. Estudio Preliminar 1932*.

Con relación a la traza antigua no están bien definidas las cuatro avenidas que la circunscriben. Aunque en el programa Contreras señala que la zona industrial se localizará en el poniente (Azcapotzalco y Tacuba), en el trazo le reserva una extensa superficie en el oriente.

El sistema circulatorio representado en el *Plano Regulador del Distrito Federal. Estudio Preliminar 1932* será una constante en la planificación de Contreras entre 1927 y 1938, con algunos ajustes. Entre sus características están la de respetar las colonias establecidas, ya que el arquitecto sólo liga, prolonga y amplía calles, calzadas y avenidas; al compararlas con planos contemporáneos confirmamos lo que Contreras se propuso: los cambios

son sólo paliativos o remedios para darle sentido y una forma a la ciudad de México por medio del sistema eficaz.

Por otra parte, los que llamamos "trazos básicos" se basan en diseños tradicionales y novedosos. De la ciudad prehispánica seguirá el esquema de calzadas norte-sur y oriente-poniente, que deberá ser repetido en el área urbanizada; de la colonial conservará y acentuará la forma ortogonal; lo nuevo son las circunvalaciones, en las que los bulevares interior y exterior ciñen las primeras expansiones y los periféricos regularán crecimientos ulteriores.

CIUDAD DE MEXICO Y SUS
ALREDEDORES - 1938
ESTUDIO DE PLANIFICACION
ARQUITECTO CARLOS CONTREDAS
ESCALA 1:20.000
DISTRITO FEDERAL
ESCALA 1:50.000
ZONA AGRICOLA
A TOLUCA
A VERACRUZ
LAGO TEXCOCO
A TEXCOCO
A CUERNAVACA
TLALPAN
XOCHIMILCO
IZTAPALAPA
PEDREGAL
LOMAS DE CHAPULTEPEC
LOMAS DE SANTA FE
TACUBA
MIXCOAC
SAN ANGEL
CHURUBUSCO
TACUBAYA
CHAPULTEPEC
CAPULTITLAN
CAMINO A PUEBLA
CAMINO A CUERNAVACA
CAMINO A TOLUCA
CAMINO A VERACRUZ
CAMINO A TEXCOCO
CAMINO A CUERNAVACA
CAMINO A XOCHIMILCO
CAMINO A TLALPAN
CAMINO A IZTAPALAPA
CAMINO A PUEBLA
CAMINO A TLALNEPANTLA
CAMINO A ATZCAPOTZALCO
CAMINO A TACUBA
CAMINO A TACUBAYA
CAMINO A MIXCOAC
CAMINO A SAN ANGEL
CAMINO A CHURUBUSCO
CAMINO A TACUBAYA
CAMINO A CHAPULTEPEC
CAMINO A CAPULTITLAN
CAMINO A PUEBLA
CAMINO A IZTAPALAPA
CAMINO A TLALPAN
CAMINO A XOCHIMILCO
CAMINO A CUERNAVACA
CAMINO A TOLUCA
CAMINO A VERACRUZ

vación urbana y arquitectónica, además de ser concebida como un polo de desarrollo de servicios, comercios y hoteles.[15]

San Juan de Letrán había sido una calle de una larga tradición vial y cultural, en la historia de la ciudad. Situada en el límite de la traza de Cortés junto a la vieja Alameda, en el porfiriato, con la expansión hacia el poniente, se convirtió en la liga entre la ciudad antigua y la moderna, siendo el Paseo de la Reforma el eje de las nuevas colonias desde el porfiriato. A principios del siglo XX empezaron a formularse proyectos para convertir el cruce de San Juan de Letrán, la avenida Juárez y la Alameda, en el nuevo centro de la ciudad, un centro laico, que competía con la Plaza de la Constitución,[16] por tradición el corazón de la ciudad, porque que congregaba, simbólicamente, el poder divino y el terrenal con la Catedral y el Palacio Nacional.

FIGURA 6. Vista de la calle de San Juan de Letrán, de norte a sur, *ca*. 1928. *Fairchild American Photo Aerial Surveys*, ACC.

Un hecho que contribuyó a la introducción de las estrategias y prácticas del urbanismo impulsado por Contreras fue la reforma político-administrativa, conforme a la *Ley Orgánica del Distrito y de los Territorios Federales*,[17] promulgada en 1928. Al mismo

15 Carlos Contreras, "Trabajos de planificación emprendidos para la ampliación de las calles de San Juan de Letrán y Niño Perdido de la ciudad de México", en *Planificación*, t. II, núm. 6, diciembre de 1934, p. 9.

16 Al diseñar el nuevo Teatro Nacional (después Palacio de Bellas Arte) el arquitecto italiano Adamo Boari proyectó que su plaza fuera el eje de la ciudad; años más tarde, Contreras y otros arquitectos secundaron la idea.

17 Dicha ley trajo varios cambios, entre ellos, las municipalidades se volvieron delegaciones y se decretó una nueva organización político-administrativa. El Departamento del Distrito Federal (DDF) ejercería

tiempo los primeros regentes promovieron una nueva modernización de la ciudad de México destacando Aarón Sáenz, cuya administración (1932-1934) ejerció una de las mayores inversiones en obras públicas, además de favorecer el urbanismo propuesto por Contreras e introducirlo en un programa de gobierno, al apoyar la creación de una Comisión de Planificación, la promulgación de la *Ley de Planificación y Zonificación del D. F. y Territorios de la Baja California* (1933) y el inicio de las primeras obras viales contenidas en el *Plano Regulador del Distrito Federal. Estudio Preliminar 1932*; la mayoría de ellas dirigidas a la zona central y sus alrededores, que fueron iniciadas hacia 1934 y continuadas en las décadas siguientes.

La Comisión de Planificación autorizó las obras de ampliación, alineamiento y prolongación de las primeras calles de San Juan de Letrán, desde la Plaza de Bellas Artes hacia el sur hasta Chimalpopoca, un tramo de sólo dos kilómetros. Al emprender los trabajos, Sáenz expresó: "San Juan de Letrán marca el camino [...] Este trabajo, coordinado y planeado de acuerdo con las necesidades y la conveniencia, hará de nuestra capital la ciudad más importante y cómoda del país y resolverá el arduo problema del tránsito urbano."[18] Al igual apoyó la nueva forma de poner las obras en el terreno, impulsada por Contreras, quien adaptó una estrategia proveniente de Estados Unidos, en la que participaban activamente inversionistas, cuyos terrenos eran afectados, asesorados por arquitectos e ingenieros independientes. Con esa organización el gobierno local perdía el control de las obras ejecutadas, es decir, no había una injerencia burocrática, ya que no intervenía en la toma de decisiones ni manejaba las finanzas. Precisamente por ese motivo ese esquema de trabajo se mantuvo pocos años.

Las obras

En los trabajos de ensanche, alineación y prolongación de San Juan de Letrán, el comité ejecutivo de las obras sostuvo desde un principio una relación complicada con los propietarios de los inmuebles afectados, en particular los situados en el flanco poniente, donde se ubicaban inmuebles nuevos y remanentes de coloniales, siendo todas ellos demolidos.

---

las funciones de gobierno y un Departamento Central sustituiría a los órganos administrativos de las antiguas municipalidades. "Ley Orgánica del Distrito Federal y de los Territorios Federales", en Obras Públicas. Órgano del Departamento del Distrito Federal, v. 1, núm. 4, abril de 1930, pp. 284-290.

18 Ver: Alejandrina Escudero, *Una ciudad noble y lógica. Las propuestas de Carlos Contreras para la ciudad de México*, Facultad de Arquitectura, Instituto de Investigaciones Estéticas y Coordinación de Publicaciones-UNAM, 2018.

FIGURA 7. San Juan de Letrán y avenida Juárez; se observa parte de la estructura del edificio de la Compañía de Seguros La Nacional, el primer rascacielos de la ciudad, *ca.* 1931. ACC.

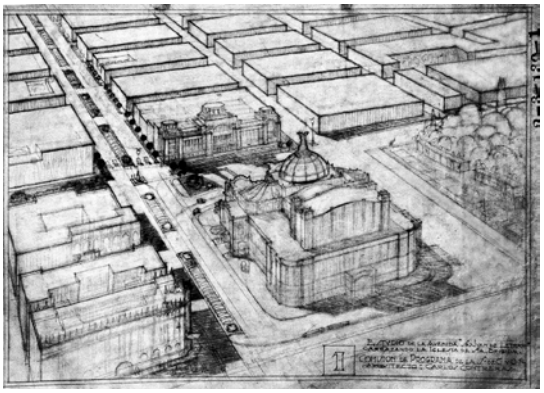


FIGURA 8. Estudio de la avenida San Juan de Letrán arrasando la iglesia de Santa Brígida, ca. 1932. DGST. Fotografía de Carlos Contreras de Oteyza.

Cuando Contreras terminaba los estudios de trazo y financiamiento de San Juan de Letrán, en la esquina con avenida Juárez se había iniciado la cimentación del edificio de la Compañía de Seguros La Nacional, el primer rascacielos de la ciudad con una altura de once pisos, cuyo paño se ajustaba al viejo alineamiento. Después de meses de negociaciones y mediante el pago de una indemnización se remetió el paño a los 35 metros previstos en el ensanche. En la misma calle se presentó una dificultad más, la iglesia de Santa Brígida interrumpía la ampliación proyectada. Al respecto, Justino Fernández argumentaba:

> El trazo de la nueva arteria pasaba precisamente sobre el templo dejando fuera del nuevo alineamiento prácticamente tres cuartas partes de su nave. Era éste un problema de difícil solución pues si bien por un lado quería conseguir la conservación del monumento, por el otro el saliente que se producía estorbaba en cierta forma a las necesidades del tránsito.[19]

Contreras presentó tres soluciones posibles que consistían en la conservación, la movilización o la demolición de ese ejemplar único del barroco mexicano; sin embargo, la iglesia de Santa Brígida fue demolida a pesar de estar protegida por la recién promulgada *Ley de Monumentos*.[20] En las siguientes calles fueron arrasados vestigios de edificaciones coloniales, el Edificio Gore una construcción de seis pisos ejecutado en 1910 y el primer Cine Teresa que había sido terminado en 1924. En el cruce de San Juan de Letras

19 Justino Fernández, "Santa Brígida de México", en Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, v. IX, núm. 35, 1966, p. 24.

20 La *Ley sobre Protección y Conservación de Monumentos y Bellezas Naturales* (1930) otorgaba la declaratoria de monumento a aquellos inmuebles construidos en los siglos XVI, XVII y XVIII que, por su importancia artística o histórica, merecieran tal denominación.

con Arcos de Belén, los arquitectos José Albarrán y Contreras proyectaron un "conjunto barroco", formado por la Fuente del Salto del Agua, terminal de lo que fue el Acueducto de Chapultepec, la Iglesia de la Asunción y el Colegio de las Vizcaínas.

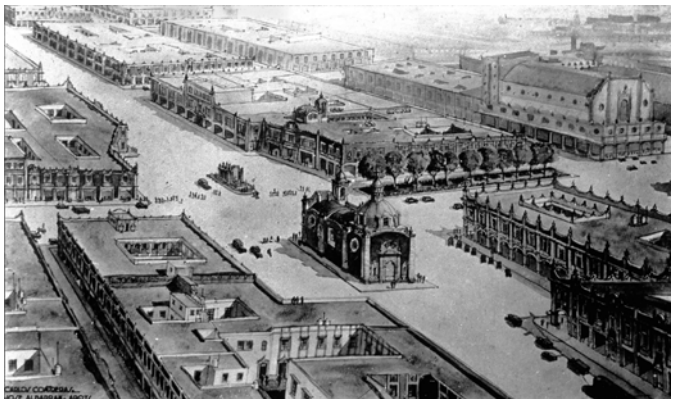


FIGURA 9. Perspectiva de conjunto del proyecto de los arquitectos Carlos Contreras y José Albarrán para el arreglo de la Plaza del Salto del Agua, *ca.* 1932. ACC.

FIGURA 10. San Juan de Letrán, ampliada y pavimentada la primera calle y todavía en pie el edificio Gore, ca. 1933 ACC.

En 1938, cuando Contreras dejó la supervisión de las obras se había completado el primer tramo de la avenida San Juan de Letrán de avenida Juárez hasta la calle de Chimalpopoca.

¿Un proyecto utópico?

El programa de Contreras para la ciudad de México trazado en el *Plano Regulador del Distrito Federal. Estudio Preliminar* 1932, y en estudios posteriores, acaso podría considerarse utópico, al pretender transformar toda una ciudad en tiempos políticos fluctuantes. Sí, se trataba de un proyecto ambicioso, costoso y de muy largo plazo, pero las estrategias y los planes concretos eran pragmáticos y realizables, tanto así que se empezaron a llevar al terreno en su momento y prosiguieron en las décadas siguientes, siempre en un programa de gobierno.[21]

En los años cuarenta del siglo XX, la flamante y ancha San Juan de Letrán se convirtió en la arteria que concibió Carlos Contreras. El tramo ampliado y prolongado, de avenida Juárez a la calle de Chimalpopoca -poco más de dos kilómetros- se transformó la

21 Muchas de las propuestas para el centro de la ciudad y sus alrededores, trazadas en el *Estudio Preliminar 1932*, se concretaron y forman parte de la estructura urbana de hoy, tal como la cuadrícula mayor formada por los ejes norte-sur, este-oeste, las cuatro avenidas que limitan la traza antigua y los bulevares de circunvalación, el Circuito Interior y el Periférico y gran parte de la "cirugía" radical a la traza antigua.

avenida comercial imaginada y en el "eje central", a partir del cual se establecieron las avenidas norte-sur y oriente-poniente de la ciudad de México.

Así, San Juan de Letrán se transformó en la avenida emblemática de la ciudad y parada obligada para los capitalinos y los visitantes, nacionales y extranjeros. En el medio cultural, escritores y pintores la hicieron suya. Para el poeta Efraín Huerta era una calle "viva y venenosa"; para Salvador Novo, la *main street*; José Juan Tablada prefería San Juan de Letrán al Paseo de la Reforma ya que era el emblema de la ciudad yanqui, la calle del comercio, la "Broadway" urbana, no obstante argumentaba que sus edificios eran copias de la arquitectura extranjera: "los cines huelen mal y sus tabernas con degradantes y hoteles que de los excelentes norteamericanos sólo tienen el nombre".[22] Vicente Quirarte apunta que San Juan de Letrán es todavía la expresión viva de la ciudad, vertiginosa y cambiante.

Referencias

ARANGO, Silvia, Prólogo en Alejandrina Escudero, *Una ciudad noble y lógica. Las propuestas de Carlos Contreras para la ciudad de México*, Facultad de Arquitectura, Instituto de Investigaciones Estéticas y Coordinación de Publicaciones-UNAM, 2018.

BERRA Stoppa, Erika, *La expansión de la ciudad de México y los conflictos urbanos 1900-1930*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia, Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 1982.

CONTRERAS, Carlos, *El Plano Regulador del Distrito Federal 1933*, México, Talleres Linotipográficos de la Penitenciaría del Distrito Federal, 1933.

CONTRERAS, Carlos, *Informe sobre las obras de ampliación de las calles de San Juan de Letrán y Niño Perdido, de marzo-1933 a agosto-1938*, México, s. p. i.

CONTRERAS, Carlos, *La planificación de la ciudad de México, 1918-1938*, XVI° Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación, Fundación Mexicana de Planificación, México, 1938.

CONTRERAS, Carlos, "National Planning Project for the Republic of Mexico", en *City Planning. Regional Planning, Rural Planning, Town Planning, Official Organ American City Planning Institute/National Conference on City Planning*, Nueva York, v. I, julio de 1925.

22 Vicente Quirarte, *Elogio de la calle. Biografía literaria de la ciudad de México, 1850-1992*, México, Ediciones Cal y Arena, 2001, pp. 611-612.

CONTRERAS, Carlos "Trabajos de planificación emprendidos para la ampliación de las calles de San Juan de Letrán y Niño Perdido de la ciudad de México", en *Planificación*, t. II, núm. 6, diciembre de 1934.

ESCUDERO, Alejandrina, *Una ciudad noble y lógica. Las propuestas de Carlos Contreras para la ciudad de México*, Facultad de Arquitectura, Instituto de Investigaciones Estéticas y Coordinación de Publicaciones-UNAM, 2018.

ESCUDERO, Alejandrina, "Veracruz, imagen de un puerto", en *Boletín de Monumentos Históricos*-INAH, 2007.

FERNÁNDEZ, Justino, "Santa Brígida de México", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, v. IX, núm. 35, 1966, p. 24.

GARCÍA Cortés, Adrián, *Historia de la Plaza de la Constitución*, México, DDF, 1974 (Colección Popular Ciudad de México 12).

QUIRARTE, Vicente, *Elogio de la calle. Biografía literaria de la ciudad de México, 1850-1992*, México, Ediciones Cal y Arena, 2001.

SCHULZ, Enrique, "Breve reseña acerca de los trabajos relacionados con la planificación de la ciudad de México", en *Planificación*, t. II, núm. 5, oct-nov. de 1934.

VIOLICH, Francis, *Cities of Latin America. Housing and Planning to the South*, Kingsport, Tenn., *Reinhold Publishing Co.*, 1944.

A CIDADE COMO PROJETO: FARIA DA COSTA, O PLANO DIRECTOR DE LISBOA (1938-1948) E O BAIRRO DE ALVALADE, ENTRE A ESCOLA DE AGACHE E AS INFLUÊNCIAS DE LE CORBUSIER

ANA TOSTÕES
Catedrática en Arquitectura. Investigadora Citua - Instituto Superior Técnico, Universidade de Lisboa - Portugal

RESUMEN: O urbanismo volta a ser encarado como disciplina, depois da extinção da escola dos arquitectos-engenheiros no fim do antigo regime, em Portugal nos anos 30 do século xx sob a liderança esclarecida de Duarte Pacheco. O Plano Director da capital (1938-1948) encarou a globalidade do território da cidade, estabeleceu as vias estruturantes, criando as condições para uma estratégia capaz de articular a cidade como projecto. Através de um desenho coerente, que reflectia a vontade de fazer cidade, foram construídos equipamentos de referência urbana, concebidos com retórica monumentalidade, e grandes conjuntos residenciais entendidos como foco de dinâmica urbana.

PALABRAS CLAVE: urbanismo, faria da costa, unidade de habitação, plano/projeto

Na capital do Império, Lisboa, e no quadro da política de afirmação do regime do Estado Novo[1] eram inaugurados em simultâneo no dia 28 de Maio de 1948: a Exposição "15 anos de Obras Públicas", o 1º Congresso Nacional de Arquitectura e o 2º Congresso Nacional de Engenharia. No átrio do Pavilhão Central no novíssimo Instituto Superior Técnico (IST) a prosa de Salazar plasmava-se em letras gigantes: "São coisas muito grandes a passarem/ do sonho para a realidade da vida/ ante os nossos olhos atónitos de tanto/ nos haver a decadência habituado/ a tê-las por impossíveis". O ministro das Obras Públicas, eng. José Frederico Ulrich, no discurso de abertura insistia em reforçar a omnipresença de Salazar: "foi Vossa Excelência que tornou tudo possível, quem tudo concebeu! É na verdade Vossa Excelência, Senhor Presidente, o primeiro de entre os engenheiros e os arquitectos portugueses, por ter sido o grande orientador do ressurgimento nacional."

Todos sabemos que não se podia contar essa história sem nomear Duarte Pacheco. E não existia lugar mais simbólico do que o IST onde tudo começou 20 anos antes. Falecido há 5 anos, Duarte Pacheco era saudado como o "mestre orientador da nossa actuação e amigo que os técnicos portugueses jamais poderão esquecer." Formado em engenharia electrotécnica em 1923, docente no ano seguinte, diretor do IST em 1927, Ministro da da Instrução Pública em 1928, foi o trabalhador incansável, o estratega voluntarioso, o político sagaz, o engenheiro empenhado na transformação do seu país, o ministro desassombrado em estado de vertigem apaixonada pela modernização que trabalhou em áreas tão diferentes que tornou tão próximas quanto a direção do IST, a presidência da Câmara Municipal de Lisboa, a condução do Ministério da Instrução Pública ou do

1 Em 5 de Julho 1932, a tomada de posse do 8 º governo da ditadura militar, presidido por António Oliveira Salazar, finalmente o primeiro civil a ocupar o cargo desde 28 de Maio de 1926, é acompanhada pela criação, dois dias depois, do Ministério das Obras Públicas e Comunicações presidido pelo Eng. Duarte Pacheco. Transforma-se assim o Ministério do Comércio e Comunicações (Dec. 5541, de 9 de Maio 1919) recuperando a ideia fontista original (Ministério das Obras Públicas, Comércio e Indústria-Dec.30 de Agosto de 1852) e afastando a sucessiva nomenclatura da I República, que logo em 1910 o convertia em Ministério de Fomento (Dec.8 de Outubro), em Ministério do Comércio (Dec.3511 de 5 de Novembro 1917) e finalmente em Ministério do Comércio e Comunicações (Dec.5541 de 9 de Maio de 1919), cuja orgânica se mantem após o golpe de estado de 28 de Maio de 1926 (durante este período de 6 anos sucederam-se 13 diferentes ministros: Mendes Cabeçadas, Ezequiel de Campos, A. César de Pina, Passos e Sousa, Carvalho Teixeira, Ivens Ferraz, Passos e Sousa, Machado e Costa, Bacelar Bebiano, Araújo Correia, Aguiar Bragança, Vicente Freitas, Antunes Guimarães). Apoiado no Dec.21454 de 7 de Julho de 1932 por se considerar "do mais alto interesse reunir sob a mesma direcção os principais serviços relativos à produção nacional, o que permitirá estabelecer-se uma orientação única, com o maior benefício para o país" canaliza-se para o novo ministério as verbas do Fundo de Desemprego que passarão a ser aplicadas nos programas de Obras Públicas do Estado Novo. Inicia-se assim o período do Estado Novo no qual os programas das Obras Públicas atingirão maior importância relativa e maior "visibilidade social". Para além das modalidades, algo inéditas, de relacionamento entre o estado e os proprietários de terrenos a valorizar, dos métodos de planificação e dos objectivos de modernização económica, a actividade de Duarte Pacheco ficou marcada real capacidade de utilizar mediaticamente a obra pública na perversa relação da arquitectura com o poder Cf. Ana Tostões, "Ministério das Obras Públicas", in Fernando Rosas/José Maria Brandão de Brito, *Dicionário do Estado Novo,* Lisboa, Círculo de Leitores, 1995.

Ministério das Obras Públicas e Comunicações. Ao longo dos anos 30 Duarte Pacheco define uma ampla estratégia, reforçada a partir de 1932 aquando da criação do Ministério das Obras Públicas e Comunicações e do seu empossamento como ministro, que tinha como horizonte a transformação de Lisboa, como capital do Império capaz de celebrar as comemorações centenárias com a Exposição a erguer em Belém em 1940.

Nesse quadro, Duarte Pacheco chama a Lisboa em 1933 o "urbanista" Donat-Alfred Agache (1875-1959)[2] encarregando-o do estudo de urbanização da Costa do Sol. Agache equaciona a questão de forma integrada: localiza o Centro Desportivo no Jamor, estuda a articulação dessa expansão poente suportada pela Marginal e pela Autoestrada para Cascais com a construção do viaduto sobre o Vale de Alcântara (despois chamado de Viaduto Duarte Pacheco) considerando dois centros vitais na cidade: a rotunda Marquês de Pombal e a Praça do Comércio.

O ano de 1938 representa um momento chave da cidade marcado pelo mandato de Duarte Pacheco que, depois de ter sido ministro das Obras públicas entre 1932 e 1936, passou a assegurar os destinos da capital entre 1938 e 1943 ao mesmo tempo que acumula com o cargo de ministro das Obras Públicas. É neste momento charneira que se definem a partir do Plano Director de Urbanização, as vias estruturantes de desenvolvimento, os limites urbanos e que se criam as condições para uma estratégia capaz de articular a cidade como projecto. Um projecto que pressupõe a construção de equipamentos-referência urbana, concebidos com retórica monumentalidade e grandes conjuntos residenciais entendidos como foco de dinâmica urbana. Para concretizar as suas ambições Duarte Pacheco exige a aprovação do seu projecto lei de expropriação para o bem púbico, que esteve no centro da discórdio que tinha levado Salazar a demiti-lo do cargo de Ministro das Obras Públicas em Janeiro de 1936.

O Plano Director de 1938-48 constituíu o último plano pensado como projecto para a cidade. No quadro político da ditadura definiu todo o seu desenvolvimento: encarando a globalidade do seu território, estabeleceu os novos limites de Lisboa transformando em solo urbano as antigas extensões rurais que foram expropriadas "por interesse público" (cerca de um terço da área do concelho). Bairros de habitação social (Bairros do Alvito, Encarnação, Alto da Ajuda, Alto da Serafina, Madre de Deus, etc.), grandes equipamentos de vocação urbana e um Parque Florestal projectados para essas extensas áreas expro-

2 Agache é considerado justamente uma das personagens-chave da "arte urbana" francesa e da sua difusão internacional. Em 1911 atribui-se-lhe a paternidade do termo "urbanista". Trabalhou em França, passou por Portugal tendo influenciado o desenho da marginal e plano da Costa do Sol, para finalmente se estabelecer no Rio de Janeiro a partir de 1939.

priadas foram promovidos pelo estado e coordenados por um desenho coerente que reflectia a vontade de fazer cidade. Para desenvolver estas acções o município acolhe técnicos dos quais caberá destacar: os arquitectos Francisco Keil do Amaral (1910-1975)[3] e Inácio Peres Fernandes (1911-1989); os urbanistas Guilherme Faria da Costa (1906-1971) e Étienne de Gröer (1882-1952), consultor da Câmara e autor do Plano. A cidade pacata que se confinava aos limites das Avenidas Novas e da Praça do Chile, com uma mancha urbana limitada à área interior da via de cintura começava a ser pensada em termos globais como capital do século XX[4].

A zona ocidental da cidade era rematada pelo Parque de Monsanto, cerca de 1000 hectares expropriados para regime florestal, projectado por Keil do Amaral, e atravessada pela nova auto-estrada que ligava ao Estádio Nacional. A encosta do Restelo era também urbanizada segundo plano de Faria da Costa[5]. A sul, a marginal recebia a Exposição dos Centenários que se realizava em Belém no ano de 1940 e que em breve seria ligada à Costa do Sol. A norte, o Campo Grande seria igualmente tratado por Keil bem como o Parque Eduardo VII, objecto de um plano geral e equipamentos como a Estufa Fria ou o malogrado projecto do Palácio da Cidade nunca realizado e que deveria coroar a diligência cívica deste arquitecto na cidade. Também o lado oriental da cidade, tendencialmente mais deprimido, começava a ser valorizado. A localização do aeroporto parecia dignificar essa opção ao mesmo tempo que funcionava como alibi programático na reestruturação viária da saída norte da cidade bem como na justificação social da construção de alojamento de carácter económico: a sua posição de fecho do limite urbano da cidade justificava a infra-estruturação viária, funcionando igualmente como polo desencadeador de processo urbano. Daí o sentido transformador da estrada de Sacavém-Avenida Almirante Reis, pontuada junto ao IST através da Alameda triunfal, depois pela praça monumental modelar do regime, a Praça do Areeiro cujo desenho Cristino da Silva inicia também em 1938, para terminar na rotunda do Aeroporto, ponto de articulação das saídas e vias de cintura.

A Praça do Areeiro define o paradigma da arquitectura de regime, no seu desenho classizante baseado num padrão tradicionalista de estilização da arquitectura erudita. À sua imagem realizava-se o quarteirão de prestígio (Avenida Oriental ao Parque e António Augusto de Aguiar) ou a monumental Alameda D. Afonso Henriques retóricamente co-

3 Ver Ana Tostões, *Monsanto, Parque Eduardo VII e Campo Grande, Keil do Amaral arquitecto dos Espaços verdes de Lisboa,* Lisboa, Salamandra, 1992; *Keil do Amaral, o arquitecto e o humanista,* Lisboa, CML, 1999.

4 Ver Vitor Matias Ferreira, "Uma Nova Ordem Urbana para a Capital do Império,1938-1948", in *O Estado Novo, das origens ao fim da autarcia, 1926-1959*, Lisboa, Ed. Fragmentos, 1988.

5 Designado por "Plano do Alto da Ajuda", 1940.

roada, em oposição ao modernista conjunto do Técnico, pela Fonte Luminosa que os irmãos Rebelo de Andrade desenharam em estilo neo-Joanino. Na escala da Arquitectura a partir de finais da década de 30, um vocabulário historicista e regionalista aposta numa narrativa de raiz clássica próxima dos modelos nazis e fascistas da época. A tribuna do Estádio Nacional erguida por Miguel Jacobetty Rosa (1901-1970) constitui símbolo eloquente desta problemática. Na pequena escala explora-se a imagem de um regionalismo ruralista potenciada nos Bairros Económicos (Encarnação, Madre de Deus) constituídos por pequenas moradias com logradouro e suportadas por uma rede viária de estreitos perfis. Ou nas moradias de uma alta burguesia construídas com uma amálgama de motivos inspirados quer nos modelos eruditos, quer no léxico de beirais e alpendres divulgado pela "Casa Portuguesa". Mas foi o vasto espectáculo da Exposição do Mundo Português de 1940, que concentrou a pulsão celebrativa do regime e das suas realizações, constituindo o laboratório da viragem protagonizada pelos mesmos autores, onde vestígios modernistas andam a par da afirmação da nova fase nacionalista. Momento decisivo na recuperação dos revivalismos de sentido nacionalista e na inflexão para uma expressão de monumentalidade academizante, marca o fim do primeiro modernismo na arquitectura portuguesa.

A cidade moderna

Por meados da década de 40 a situação de pós-guerra tende a conformar a ruptura moderna e o tempo da contestação ao regime no contexto do Congresso heróico dos arquitectos, o *1 Congresso Nacional de Arquitectura* realizado como sabemos em 1948 ao mesmo tempo que o governo faz o balanço e a propaganda das Obras Públicas. Pela primeira vez, os arquitectos portugueses reunidos reivindicam a arquitectura moderna e a solução do problema da habitação, com a contribuição dos arquitectos modernos na construção de habitações populares em altura. A habitação é então encarada definitivamente como o grande tema de pesquisa e de trabalho.

O Bairro de Alvalade[6], desenhado em 1945 por Faria da Costa, constituiu a mais importante realização lisboeta da década de 40 que vai justamente beneficiar desta agitação.

6 Designado inicialmente por Plano de Urbanização da Zona Sul da Av. Alferes Malheiro foi regulamentado pelo Dec-Lei nº33921 de 5 de Setembro de 1944 e aprovado por despacho ministerial de 24 de Outubro de 1945. Cf. Ana Tostões, "O bairro de Alvalade", in Irisalva Moita (coord.), *O Livro de Lisboa,* Lisboa, Livros Horizonte, 1995; Ana Tostões, *Os Verdes Anos, na arquitectura portuguesa dos anos 50*, Porto, FAUP Publicações, 1998; *Idade Maior*, Porto, FAUP Publicações, 2015. Fontes: Câmara Municipal de Lisboa - *A Urbanização de Lisboa, o Sítio de Alvalade,* Lisboa, Ed. Câmara Municipal de Lisboa, 1948; Lobato, Luís Guimarães - "A Experiência de Alvalade", in *Revista Técnica,revista de engenharia dos alunos do I.S.T.,* Lisboa, nº209-210, Fevereiro-Março 1951; O bairro de Alvalade tem sido tema de diversas investigações de que

Correspondeu a uma das áreas preponderantes da urbanização de Lisboa enquadrada pelo Plano Director de 1938-1948 e implementada pelo presidente do município tenente Coronel Salvação Barreto.

FIGURA 1. Plano da Zona Sul à Avenida Alferes Malheiro, Alvalade

Faria da Costa, o primeiro urbanista português diplomado no estrangeiro, integrou os quadros camarários logo no início do ano de 1938 chamado pelo Engenheiro Duarte Pacheco que na altura assumira a Presidência da Câmara. A urbanização desta zona norte e oriental da cidade (limitada a norte pela Av Alferes Malheiro - actual Av do Brasil- a

destacamos: Pedro janarra, *A política Urbanística e de habitação Social: o caso do Bairro de Alvalade- Entre o projecto e o* concretizado, Lisboa, dissertação de mestrado, ICTE, 1994; João Pedro Teixeira de Abreu Costa– *Bairro de Alvalade*, Lisboa, dissertação de mestrado, FAUTL, 1998; Maria Alexandra de Lacerda Nave Alegre, *Estudo de diagnóstico de consulta e apoio à reabilitação das casas de renda económicas das células I e II do Bairro de alvalade,* Lisboa, dissertação de mestrado, UTL-IST, 1999.

este pela Av do Aeroporto - actual Av. Gago Coutinho-, a sul pela linha férrea de cintura e a oeste pelo Campo Grande) integra-se nas campanhas de expropriações de solos rurais na periferia da área urbana, que então constituía Lisboa, desencadeadas pelo Presidente e Ministro das Obras Públicas(cerca de um terço da área do concelho é expropriada) constituindo uma das áreas preponderantes da transformação de Lisboa prevista no Plano Director (1938-1948) realizado sob a orientação do urbanista de origem russa Étienne de Groer com quem Faria da Costa trabalhara em Paris quando realizou o curso de *Urbanisme* na Sorbonne e estagiou no atelier de Donat-Alfred Agache.

Organizava-se a partir de oito células estruturadas em torno de um equipamento público elemento focal do desenho urbano e motor da vida comunitária: a escola primária. De tal modo que a dimensão de cada célula foi determinada pela distância que uma criança podia percorrer a pé entre a casa e a escola, porque era lá que se concentrava uma parte importante das suas actividades.

Embora não ultrapassando os 4 pisos, o desenvolvimento deste conjunto urbano, constituía uma situação inédita no quadro dos Bairros Sociais de promoção oficial que consubstanciavam a inspiração ideológica do Estado Novo do retorno à terra e aos valores solidamente tranquilos da ruralidade, baseados na domesticação do modelo da cidade-jardim inglesa e seguindo o exemplo do "Heimatstil" Nazi.

O novo bairro traçava irreversivelmente o desenvolvimento oriental da cidade, com um desenho urbano em que as construções acompanhavam o contorno das ruas e praças e a hierarquia viária articulava a ligação entre as células. Faria da Costa abandona o traçado da grande composição e o desenho Beaux-Arts que caracterizou a produção da geração modernista. Busca referências em Agache e confirma o entendimento da postura teórica de Camillo Sitte (1843-1903) concebendo os principais eixos rectilíneos, justamente os que limitam as células, mas adaptando os restantes à topografia, desenhando-os curvos, organizando uma malha irregular, diferenciada e hierarquizada. No decorrer da sua implementação, o plano viria a ser subvertido pontualmente com sugestivos traçados racionalistas, que começavam a aplicar os princípios do urbanismo moderno fixados na Carta de Atenas procurando valorizar inequivocamente a superfície verde como a grande conquista da cidade moderna.

Alvalade, começou por ser o bairro com 230 hectares de promoção municipal que surge na sequência das campanhas de expropriação de solos rurais na periferia da área urbana, que então constituía Lisboa, desencadeadas pelo Presidente e Ministro das Obras Públicas Duarte Pacheco. As obras iniciam-se no imediato pós-guerra, estabelecendo-se o número de 45 000 habitantes, 31 000 distribuídos por habitações colectivas de renda

económica, 9 500 em habitações de renda não limitada, 2 000 em moradias unifamiliares de renda económica e 2 500 em moradias unifamiliares de renda não limitada. O conjunto seria servido por uma rede de transportes baseada no caminho de ferro, carros eléctricos e auto-carros.

Pela primeira vez, num conjunto urbano integrado onde se previa "a coexistência de habitações das diversas categorias sociais", se propunham edifícios colectivos em altura destinados a habitação social apoiados numa série de equipamentos: escolas, mercados, centros cívicos, parque desportivo, pequena indústria, etc.

A construção de Alvalade foi parcialmente assegurada pelo Estado, e mesmo nas áreas destinadas à construção privada, o controle municipal foi assegurado pela encomenda dos projectos de arquitectura a qualificados profissionais, sendo os lotes posteriormente vendidos, com projecto previamente aprovado em hasta pública. Este processo garantiu o controle da imagem urbana que todos hoje ainda admiramos. Além disso, permitiu chamar os jovens arquitectos do momento a projectarem de um modo actualizado, experimental e inovador.

A primeira fase, correspondendo às células 1 e 2, destinou-se exclusivamente a casas de renda económica e foi assegurada pelo Município (com subsídio da Federação das Caixas de Previdência) com projecto tipo e uma imagem global de forte unidade. Este sistema tipológico, projectado por Miguel Jacobetty Rosa (1901-1970) e apresentado no Congresso nacional de Arquitectura em 1948[7], estabelecia combinações de acordo com a dimensão dos agregados familiares seguindo de perto os estudos de Griffini na sua "*Construzione razionalle della casa*". Com a coordenação do Engenheiro Luís de Guimarães Lobato (1913-2009) seriam ensaiados com sucesso sistemas de pré-fabricação inéditos entre nós. Em Edital de Março de 1948 consagrava-se definitivamente o "Plano de Urbanização da Zona a Sul da Alferes Malheiro" como "Sítio de Alvalade" e em Agosto do mesmo ano era oficialmente inaugurado o primeiro conjunto de casas de renda económica: as duas primeiras células, 500 casas e respectivas duas escolas da autoria de Inácio Peres Fernandes.

Em 1947 tinha entretanto surgido uma nova figura legal, a modalidade do prédio de rendimento com renda limitada[8], o que permitiu o desenvolvimento de projectos com áreas

7 Ver, Miguel Jacobetty Rosa, "A racionalização na habitação e na urbanização", in *Teses, Congresso 1948*, op.cit.

8 Cf. Dec-Lei 36212/36213/36214 de 1947

FIGURA 2. Avenida da Igreja, Alvalade

mais generosas aplicados quer ao "Bairro de S.Miguel"[9] (célula 7), de novo com projecto-tipo de Miguel Jacobetty Rosa e Sérgio Gomes, quer na Av. da Igreja (célula 3), com projecto-tipo de Fernando Silva. O recurso à utilização de tipologias arquitectónicas repetíveis contribuiu para assegurar um qualificado ambiente urbano. Assim, resultaram espaços urbanos, ruas e praças, com o perfil adequado, apoiados numa unidade arquitectónica que potenciava o equilíbrio entre volume de construção, os espaços verdes, as ruas e as praças, os passeios para peões e vias para o tráfego. O novo bairro, traçava irreversivelmente o desenvolvimento nordeste da cidade, com um desenho urbano tradicional em que as construções acompanhavam o contorno das ruas e praças e a hierarquia viária articulava a ligação entre as células. No decorrer da sua implementação viria a ser subvertido pontualmente por traçados radicais que começavam a aplicar os princípios da Carta de Atenas[10].

O primeiro caso é o do conjunto da Av. D. Rodrigo da Cunha (1948) onde Joaquim Ferreira (1911-1966) propõe uma solução inédita entre nós: blocos isolados e perpendiculares à rua criando zonas de jardim entre eles. É a primeira habitação em torre usada com quatro casas por piso utilizando a cobertura plana em terraço.

9 Assim epitetado em referência a Miguel Jacobetty, autor dos projectos repetíveis dos edifícios. Conforme depoimento recolhido junto do arquitecto Nuno Teotónio Pereira que assinala a ironia da designação atribuída pelos construtores do conjunto urbano que assim designavam S.Miguel como padroeiro do arquitecto.

10 Publicada em 1947 por Teotónio Pereira na revista *Técnica* e a partir do ano seguinte, em versão integral na revista *Arquitectura*.

Mais radicalmente, no conjunto das "Estacas" (1949), Ruy Jervis d'Athouguia (1917-2006) e Formozinho Sanchez (1922-2004) propunham quatro blocos perpendiculares à rua, em substituição dos tradicionais quarteirões previstos no plano, criando uma extensa plataforma de jardim prolongada em transparência sob os edifícios elevados sobre pilares ou estacas. Adopta-se a separação das vias de tráfego dos percursos pedonais, o programa habitacional colectivo articulado em duplex[11], e é assumido um desenho puro dos volumes, com grandes varandas corridas interrompidas pelas modernas grelhas feitas para proteger visualmente as zonas de serviço que passaram a virar-se para a rua[12]. De um modo consciente, reivindicava-se a importância dos valores da insolação, das zonas verdes úteis, da racionalidade e da funcionalidade. Premiado na Bienal de S. Paulo e Prémio Municipal em 1954, o "Bairro das Estacas" confirmava quer a capacidade da moderna arquitectura portuguesa confrontada em quadro internacional, quer a aceitação e consagração nacional de uma obra finalmente moderna.

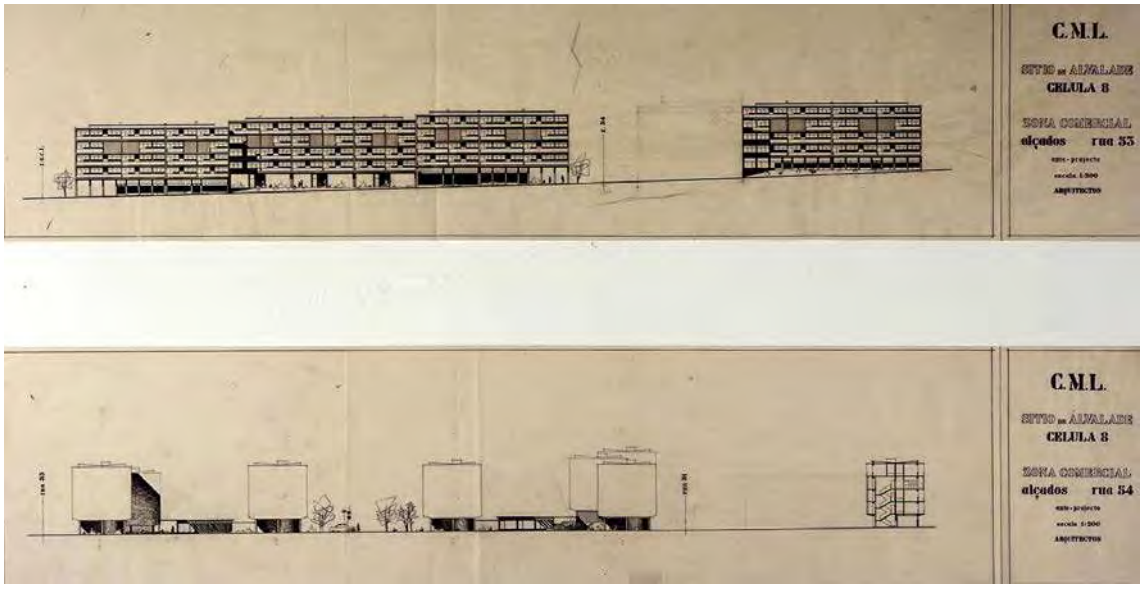


FIGURA 3. Bairro das Estacas, Alvalade.

11 A primeira utilização nacional deste sistema surgiu como um hábil recurso na resolução do programa, como nos referiu Ruy Jervis d'Athouguia em depoimento, corroborado através de uma publicação coeva: "Foi adoptada nos últimos pisos a solução tipo duplex em virtude dos regulamentos camarários não permitirem em casas económicas mais de 4 pavimentos", in *a arquitectura portuguesa e Cerâmica e Edificação,* 4ª série, nº7, Jul-Dez 1954.

12 Para confirmar a importância da influência da moderna arquitectura brasileira sobre as novas experiências da produção dos anos 50 ver Philip Godwin, *Brasil Builds*, N.Y., MOMA, 1942. Cf. Ana Tostões, *Os Verdes Anos na Arquitectura Portuguesa dos Anos 50*, op.cit.

FIGURA 4. Avenida de Roma, conjunto VáVá, Alvalade.

Com uma opção mais exuberante e usufruindo da alteração legal que punha termo ao limite dos quatro pisos de altura sem elevador, Filipe Figueiredo (1913-1990) e José Segurado (1913-1988) resolvem o cruzamento das duas mais importantes avenidas do bairro com 4 grandes blocos de 13 pisos dispostos de maneira a romper com a praça prevista no plano. O programa funcional apontava para uma solução inspirada no modelo da unidade de habitação de Marselha de Le Corbusier: galerias interiores, habitações mínimas, duplex, terraços utilizáveis. O sétimo piso, situado ao nível central do edifício, é tratado formalmente como uma alheta de separação e pensado originalmente como espaço comercial e de serviços. A execução transformá-lo-ia, porém, num programa exclusivamente habitacional. A vibrante expressão formal inspirada na plasticidade da moderna arquitectura brasileira seria contudo mantida vincando-se a alheta separadora dos dois blocos e o escultórico desenho das caixas/varandas salientes da fachada: que, como terraços jardins suspensos jogam plasticamente com as grelhas das áreas de serviço.

Definitivamente superada a imagem tradicional do primeiro momento de Alvalade, o eixo da Av dos EUA concretizava-se num mostruário da mais recente produção arquitectónica. Manuel Laginha (1919-1985), Pedro Cid (1925-1983) e Vasconcelos Esteves(1924-2014) desenvolviam em 1955, a série de blocos perpendiculares à via sobre pilotis permitindo a continuidade do espaço verde e dos percursos pedonais sob os edifícios. A modulação das plantas é exemplar de uma racionalidade aplicada à investigação e ao experimentalismo na habitação.

Os princípios da Carta de Atenas seriam igualmente retomados em 1958 por Jorge Segurado (1898-1990), o grande arquitecto que vinha da geração modernista dos anos 30, no conjunto da Av. do Brasil, desenvolvendo uma série de blocos revestidos a azulejo amarelo, assinalando modernamente a recriação do tradicional revestimento lisboeta.

FIGURA 5. Avenida dos EUA, Alvalade.

Primeiro Plano Integrado para Lisboa, a importância de Alvalade reside na imagem de modernidade e de urbanidade que construiu. Assente numa pesquisa inédita sobre a habitação, todas estas intervenções respeitaram a estrutura básica do plano, de tal modo que Alvalade acabou por funcionar como um prolongamento, na continuidade da cidade existente. Hoje, mais de 50 anos depois, constitui um modelo de centralidade na cidade e um exemplo da riqueza resultante da mistura de funções e do uso de diversas tipologias habitacionais.

Referencias

CÂMARA Municipal de Lisboa(1948). *A Urbanização de Lisboa, o Sítio de Alvalade,* Lisboa: Ed. Câmara Municipal de Lisboa.

COSTA, S. V. (2011). *O país a régua e esquadro: urbanismo, arquitectura e memória na obra pública de Duarte Pacheco*, Lisboa: IST Press.

DIAS, J. N. F. (1945). *Linha de Rumo, Notas de Economia Portuguesa*, Lisboa: Livraria Clássica Editora.

FRANÇA, José-Augusto (1984). *A Arte em Portugal no Século XX,* Lisboa: Bertrand.

FERREIRA, Vitor Matias(1988)."Uma Nova Ordem Urbana para a Capital do Império,1938-1948", in *O Estado Novo, das origens ao fim da autarcia, 1926-1959,* Lisboa: Fragmentos.

LOBATO, Luís Guimarães (1951). "A Experiência de Alvalade", in *Revista Técnica,revista de engenharia dos alunos do I.S.T.,* Lisboa: IST, nº209-210, Fevereiro-Março.

MHOP, (1979). *50 anos, Direcção Geral dos Edifícios e Monumentos Nacionais*, Lisboa: DGEMN.

MUMFORD, L. (1938). *Culture of Cities*, New York: Harcourt, Brace and Company.

PEREIRA, Nuno Teotónio (1942) "A Arquitectura e a Engenharia na Construção". In *Técnica*, Lisboa: Instituto Superior Técnico, nº138.

PEREIRA, Nuno Teotónio (1943) "As Necessidades Colectivas e a Engenharia", In *Técnica*, Lisboa: Instituto Superior Técnico, nº142.

POËTE, Marcel (1929). *Introduction à l'urbanisme: l'évolution des villes, la leçon de l'Antiquité*. Paris: Boivin.

PORTAS, N. (1978). "A Evolução da Arquitectura Moderna em Portugal: uma interpretação", In B. Zevi. *História da arquitectura Moderna*, Lisboa: Arcádia.

TOSTÕES, A. (2015). *Idade Maior. Cultura e tecnologia na Arquitectura Moderna Portuguesa*, Porto: FAUP.

TOSTÕES, A. (ed.) (2009), 1º Congresso Nacional de Arquitectura, Lisboa: Ordem dos Arquitectos, (ed. fac-similada [1948])).

AMBIGUIDADES DO EPUCS (1942-1948): UM PLANO ENTRE CONTEXTOS, PESQUISAS E PROJETOS

ANA FERNANDES
Faculdade de Arquitetura, Universidade Federal da Bahia, Grupo de Pesquisa Lugar Comum/ CNPq

Preâmbulo

O planejamento e os planos são uma constante ao longo de todo o século XX. Tensionados sob perspectivas, abrangências e objetivos diversos –seja por suas dimensões sociais, seja por suas ambições políticas, seja ainda por suas temporalidades e espacialidades variadas–, eles entremeiam, em intensidades e graus variados, a elaboração de políticas públicas e de estratégias corporativas e privadas.

No que se refere às cidades e metrópoles, o plano e os contextos planejadores emergem e se afirmam como instrumentos de orientação e de regulação dos processos de reprodução, expansão e transformação urbana. Embora trabalhem acerca de um futuro que não controlam (BRANDÃO, 1978), disputando-o, os planos constroem imaginários, expressam pactos e organizam objetivos polarizados de forma combinada por demandas de reprodução do capital, por mobilização social acerca de melhoria de condições de vida e por respostas a contextos de economia planejada e de socialismo.

Pensar compreensiva e projetivamente a cidade, delineando um campo novo de atuação, realiza-se, portanto, a partir de uma conjugação de múltiplas e sequenciadas experiências, as quais, se inicialmente fragmentadas, reúnem-se formalmente sob a denominação de urbanismo ou de planejamento de cidades. Do plano mais global ao plano mais estratégico ou mais participativo, esse é um instrumento de política e de governo das cidades que marcará todo o século XX.

No Brasil, os movimentos acerca de planos para as cidades estão presentes durante todo o período: perpassam o período conservador da primeira república (1889-1930), os ventos liberalizantes da revolução de 30 (1930-1937), o período da ditadura getulista (1937-45), a retomada da democracia (1945-1964), a ditadura militar (1964-1985) e a redemocratização (1985-2016).

Se questionar acerca das condições de possibilidades e das circunstâncias sob as quais se elaboram antecipações e projeções sobre o futuro das cidades é refletir também sobre a constituição e a operação do próprio campo do urbanismo. Examinar, questionando suas razões e ambiguidades, a experiência do Escritório do Plano de Urbanismo da Cidade do Salvador – EPUCS (1942-1948) na capital do Estado da Bahia (Brasil), através de suas análises, repertórios e proposições, é o objetivo do presente texto.

Breve panorama do EPUCS

O Escritório do Plano de Urbanismo da Cidade do Salvador (1942-1948) ocupa um lugar excepcional na história urbanística da cidade. Mesmo se, contemporâneo de seu próprio tempo, o EPUCS, elaborado no período da ditadura varguista e em plena segunda guerra mundial, possa, à distância, ser questionado em alguns de seus princípios e modos de operação, ele é considerado como a mais importante experiência de planejamento urbano soteropolitano do século XX, em termos de sua abrangência e das teorias, concepções e desenho de cidade ali desenvolvidos.

Após vencer uma disputa acirrada pela contratação do plano com os irmãos Coimbra Bueno, com equipe encabeçada por Donat-Alfred Agache, o EPUCS foi capitaneado pelo engenheiro e urbanista baiano Mário Leal Ferreira (1895-1947), em sociedade com o arquiteto também baiano Diógenes Rebouças. Pioneiramente no Brasil, se congregou uma equipe multidisciplinar – advogados, historiadores, topógrafos, fotógrafos, médicos e botânicos – pois Ferreira acreditava que o urbanismo, enquanto problema social, só poderia se resolver através de cooperação entre os diversos setores do conhecimento.

Tendo trabalhado a partir de uma tradição múltipla de pensamento e de intervenção, destaca-se no plano a ideia de cidade como organismo evolutivo e a compreensão do urbanismo como processo amplo de discussão, livrando-o "do cunho individual de orientação única que presidiu à [sua] elaboração". (FERREIRA, 1945)

A esses dois aspectos – multidisciplinaridade e discussão pública –, marcas distintivas do EPUCS no cenário dos diversos planos implementados no Brasil no período, somam-se um princípio – "o poder público é o ente que deve definir os destinos da cidade e dirigir o seu desenvolvimento" (FERREIRA, 1945) – e três outras características importantes.

Primeiro, o seu método de trabalho. Ao buscar fazer confluir plano e projeto, inicialmente confrontava hipóteses projetuais, paisagem e aparato jurídico para, em seguida, detalhar, com pesquisa aprofundada as hipóteses que resistem, vantajosamente, a essa dupla análise, paisagística e legal (FERREIRA, 1945).

Segundo, o requinte técnico-científico utilizado na implementação dos estudos e dos projetos necessários à elaboração do plano. Para deles dar conta, diversos e detalhados inquéritos foram elaborados, cobrindo uma ampla gama de dimensões constitutivas da cidade – meio físico, sociologia, economia, higiene, habitação. Para esta última, cerca de 20.000 moradores e 4.400 edificações da cidade foram investigados.

Por fim, uma visão extremamente competente da questão topográfica, cuja complexidade e beleza constituem um dos traços marcantes da cidade.

Assim, a partir de um modelo espacial rádio-concêntrico, o EPUCS problematiza e equaciona as principais questões do desenvolvimento urbano por ele levantadas: a articulação regional, o duplo sistema de deslocamentos – o de avenidas de vale e o das cumeadas –, os aspectos sanitários e os sistemas de infraestrutura e de áreas verdes, o centro urbano e os centros cívicos, o zoneamento, a distribuição dos equipamentos de saúde, educação e habitação proletária.

Mas, se saímos dessa esfera mais geral e unificadora de enunciados, adentramos uma zona menos evidente e mais opaca – porém igualmente estimulante – do processo de tessitura do plano, que nos confronta com uma dinâmica mais aberta e mais ambígua de sua formulação. Hesitação, imprecisão e contradição emergem também como seus componentes. Claro está que essa busca ampliada de compreensão se ancora em um conjunto de adjacências contextuais e documentais e não apenas nas formulações finais do plano.

Razões e ambiguidades

Razões de contexto, razões de pesquisa e razões de projeto são os três motes através dos quais acreditamos ser possível explorar as ambiguidades que constituem a experiência do EPUCS.

Razões de contexto

As grandes e aceleradas transformações da sociedade e do Estado brasileiro, a partir da revolução de 30, são marcadas pela emergência e fortalecimento de novas camadas sociais, particularmente urbanas, pelas recorrentes disputas pelas esferas de poder, em diferentes arranjos, coalizões e alianças, e por ondas de modernização, em geral conservadoras. Buscava-se a construção de uma nação moderna e o urbanismo é parte constituinte desse processo.

Na Bahia, a fragilização das estruturas regionais e a perda de prestígio político do Estado baiano junto ao novo governo federal, derivadas da revolução de 30, agravam uma situação econômica já bastante debilitada, particularmente em Salvador.

A cidade experimentava um processo de estagnação, com população mantida praticamente estável entre 1920 e 1940 – cerca de 290.000 moradores – e uma economia pública e privada bastante fragilizada. As condições de saúde acompanhavam aquelas da Bahia, onde a tuberculose e as doenças do sistema respiratório grassavam.

A ideia do planejar se constrói então a partir de um contexto de crise e retração. Diferentemente de outras capitais brasileiras, nas quais o plano emergia como oferta de alternativas a uma descontrolada e intensa dinâmica de expansão, em Salvador, o planejamento deveria oferecer alternativas para uma cidade letárgica. Propiciar à cidade desenvolvimento social e econômico e vencer o atraso e a pobreza através do plano foi a compreensão construída na Bahia desde o final dos anos 20.

Dessa forma, o EPUCS vai trabalhar encaminhamentos para a estrutura urbana e para problemas já existentes de uma cidade pobre – particularmente habitação e saúde. Mas de forma grandiosa.

Outro elemento marcante desse contexto residia na frágil institucionalidade das atividades planejadoras no âmbito dos governos municipais. Também presente em outras cidades brasileiras, é a partir dos anos 30 que a efetivação gradual de uma política para as cidades vai se estabelecer, com a estruturação de quadros administrativos, normativos e jurídicos que viessem a possibilitar uma ação mais permanente sobre os problemas urbanos.

Salvador se antecipou nesse processo e constituiu, já em 1938, a Diretoria de Urbanismo e Cadastro da Prefeitura, com amplas atribuições – inclusive dos planos de expansão e remodelação. A ideia do Estado enquanto agente decisivo na condução dos rumos da cidade, ancorado na construção e defesa do interesse público estava colocada. No entanto, seus quadros ainda se ressentiam da ausência de uma formação mais profissionalizada no campo do urbanismo, reunindo proposição e regulação das ações sobre a cidade, formuladas cientificamente. Assim, a decisão de contratar, fora do serviço municipal, a elaboração de um plano, decorre da avaliação dos próprios técnicos locais acerca de sua incapacidade para desenvolvê-lo. Ou seja, a proposição de alternativas para a cidade, na perspectiva do interesse público, se faria a partir de profissionais externos ao próprio município.

Através de percurso sinuoso de negociação, no qual as relações políticas e articulações pessoais estão intensamente presentes, contrata-se, em 1942, Mario Leite Leal Ferreira, que mantinha um escritório de projetos no Rio de Janeiro e era professor dos cursos de arquitetura e de engenharia da Universidade do Brasil. Logo na sequência, no entanto,

em função de problemas legais relativos ao estatuto que regia os funcionários públicos civis da União, se fez necessário que ele constituísse uma sociedade privada – Sociedade Escritório de Urbanística Ltda – para dar continuidade ao contrato (OCEPLAN, 1976).

Mas, embora gestado fora do serviço municipal estrito, o desenvolvimento do plano se deu com afirmação do papel do poder público na condução dos destinos da cidade. Ferreira (1945) defendia vigorosamente o seu papel como o ente que deveria definir diretrizes e critérios e dirigir o seu desenvolvimento. Problematizando a prática dos loteamentos e entendendo o espaço urbano como articulação da vida coletiva e do interesse público, ele advoga que compensações em favor da municipalidade deverão ser impostas ao proprietário de terras a lotear: doação de áreas para logradouros e instalações de utilidade pública; e pagamento de taxa de melhoria, à medida que houver valorização fundiária decorrente de investimentos públicos (ou, em outros termos, a captura da mais valia fundiária).

Por outro lado, as ações do EPUCS estiveram também em articulação estreita com a prefeitura, embora não necessariamente sem conflitos. Essa cooperação significava a possibilidade de construção de uma cultura e de diretrizes urbanísticas compartilhadas, fato que será essencial para a continuidade do processo de planejamento no momento da finalização do contrato com a esfera privada. É significativo a esse propósito que, com a brusca interrupção dos trabalhos do EPUCS, em 1947, função da morte inesperada de Ferreira, seus princípios sejam incorporados no âmbito da administração direta, transformando-se em lei municipal em 1948, mantida sem alterações significativas até 1958. Mas também é significativo o espaço de negociação política aberto já no contrato do plano: para os projetos indicados para execução, abre-se a possibilidade de "dar prioridade àqueles que, sem prejuízo justificado do plano de conjunto, forem preferidos pelo Prefeito" (CONTRATO, 1942, Cl. 1a, e)

O processo oscilante de constituição da esfera pública, parte do próprio processo de estruturação de um Estado republicano (e autoritário), com suas determinações, imprecisões e ajustes, é a substância na qual se move o urbanismo enquanto campo profissional e político.

Razões de pesquisa

Embora o método descrito por Ferreira (1945) para elaboração do EPUCS considerasse que a pesquisa deveria derivar das hipóteses projetuais que se mantivessem sólidas após confrontadas com as questões jurídicas e paisagísticas, o elenco de pesquisas propostas

já no contrato do plano (1942) traz também à tona uma abordagem mais abrangente – e, de certa forma, mais autônoma – dos estudos a serem realizados.

Numa perspectiva francamente evolutiva, trabalhos de investigação histórica e científica deveriam ser realizados sobre os "fatores responsáveis pela atual fisionomia da Cidade", cujos resultados deveriam compor a Enciclopédia Urbanística da Cidade do Salvador. Os trabalhos de investigação deveriam, então, a partir do exame do passado, revelar as "legitimas tendências urbanísticas regidas pelas condições naturais do meio físico e por motivos sociológicos, culturais, étnicos e econômicos, bem como as razões de distorção das tendências originárias, verificadas no passado ou antevistas para o futuro" (CONTRATO, 1942, Cl. 1a e 2a). Seria então possível descrever sua trajetória enquanto curva contínua, sendo, "até certo ponto, fácil de extrapolar no futuro, quando conhecidos os pontos que lhe marcaram a evolução no passado" (FERREIRA, 1942).

Daí derivam os temas que deveriam ser pesquisados: condições do meio físico; arquitetura e estética urbana; higiene e saneamento das habitações e demais áreas; serviços urbanos; abastecimento da população; educação e cultura; finanças, economia e legislação urbanística. Os projetos, em paralelo, deveriam contemplar diferenciação de zonas; vias de comunicação; parques e jardins; habitação; instalação de serviços públicos e centros cívicos; centros de abastecimento.

A pesquisa então desenvolvida caracterizou-se, embora de forma desigual, pelo vasto levantamento empírico e pela busca de rigor técnico-científico nos estudos necessários ao plano. Uma ampla sistematização e análise de dados sobre Salvador foi elaborada – da geologia e botânica ao clima, da habitação pobre aos equipamentos de educação e cultura, saúde e assistência ao infortúnio, entre outros –, traçando um quadro concreto dos serviços existentes e dos níveis de carência com os quais a cidade então se defrontava. Alguns dramáticos, como o recém construído Hospital Santa Terezinha, referência da arquitetura moderna, que foi entregue sem rede de esgotos.

Para sua efetivação, profissionais variados foram ativados, com ideias, leituras e perspectivas distintas, a partir de competências específicas. Além dos coordenadores do plano, são reunidos um jesuíta francês, especialista em fungos e professor de botânica; vários engenheiros, dedicados a estudos do clima, do relevo, de materiais de construção; um ex-missionário franciscano, alemão de origem, professor e pesquisador contumaz, conhecido como antropólogo e historiador; advogados, tanto com grande experiência na justiça e cargos relevantes do setor público, quanto com articulações com o campo das artes; médicos vinculados à saúde pública, especialmente à epidemiologia. Através deles, podemos perceber a complexidade de instituições, saberes, relações, escalas, regulações

e trajetórias envolvidas na rede de cooperação que possibilitou a elaboração dos estudos e proposições do EPUCS.

Decorrem daí, como se pode esperar, diversidade e alternância entre modos de ver os fenômenos urbanos, alguns mais conservadores, outros mais progressistas, às vezes imbricados. Assim, se tomamos o campo da habitação pobre, documentos trazem nítidas diferenças entre si. Vejamos. Para o EPUCS, avenidas, junto com mocambos e cortiços, formam aquilo que é chamado de moradia do estrato inferior da população, que serão objeto da minuciosa pesquisa anteriormente mencionada.

Na abordagem das avenidas, por exemplo, num mesmo documento, não assinado, existem posições flagrantemente distintas acerca de sua existência, consideradas em termos de perspectivas sociais: de um lado, elas são vistas como fruto de exploradores da casa popular, não atingindo higiene e decência necessárias à população pobre, explicitando uma posição de condenação dos especuladores. De outro, ao constatar que as avenidas se encontram por toda a cidade, inclusive em áreas de habitação rica, elas são entendidas como promiscuidade e ameaça. (RELATÓRIO, s.d.).

Com relação aos mocambos, documento assinado por Ferreira (1944) se distancia claramente da estigmatização da habitação dos pobres na cidade, ao aproximá-la das condições que vigiam também para as áreas mais ricas. Em parecer acerca da proposta de normas para edificação e extinção dos mocambos, elaborada pela Prefeitura de Salvador, ele critica o fato de se restringir a abordagem a eles, sem atentar para o quadro mais amplo da cidade. Afirma: "por mais estranho que pareça, a liberdade de que gozam os proprietários urbanos, levando-os a abusar dos direitos que, legitimamente, lhes poderiam assistir, é a mesma usada para a construção de mucambos ou de habitações de mais alto padrão econômico". Claramente, ele propunha uma abordagem que visava a regular o uso e a ocupação da terra de forma geral, uma vez que "do ponto de vista de higiene, segurança e conforto, não há nesta cidade uma perfeita linha de demarcação entre o mucambo e outras construções a que, a rigor, não se pode aplicar essa denominação" (FERREIRA, 1944).

Calcado nos estudos do meio físico, na sociologia e nos processos históricos de constituição das cidades, o EPUCS agregava diferentes referências conceituais e empíricas, inclusive por conta da diversidade de formações em atuação no plano. Entre elas estavam as experiências do Rio de Janeiro (plano de remodelação e extensão coordenado por Agache, no final dos anos 20), de São Paulo (discussões sobre administração das cidades e seu planejamento, nos anos 20, assim como o plano de avenidas coordenado por Prestes Maia, no início dos anos 30) e de Porto Alegre (plano diretor coordenado por Arnaldo Gladosh, no final dos

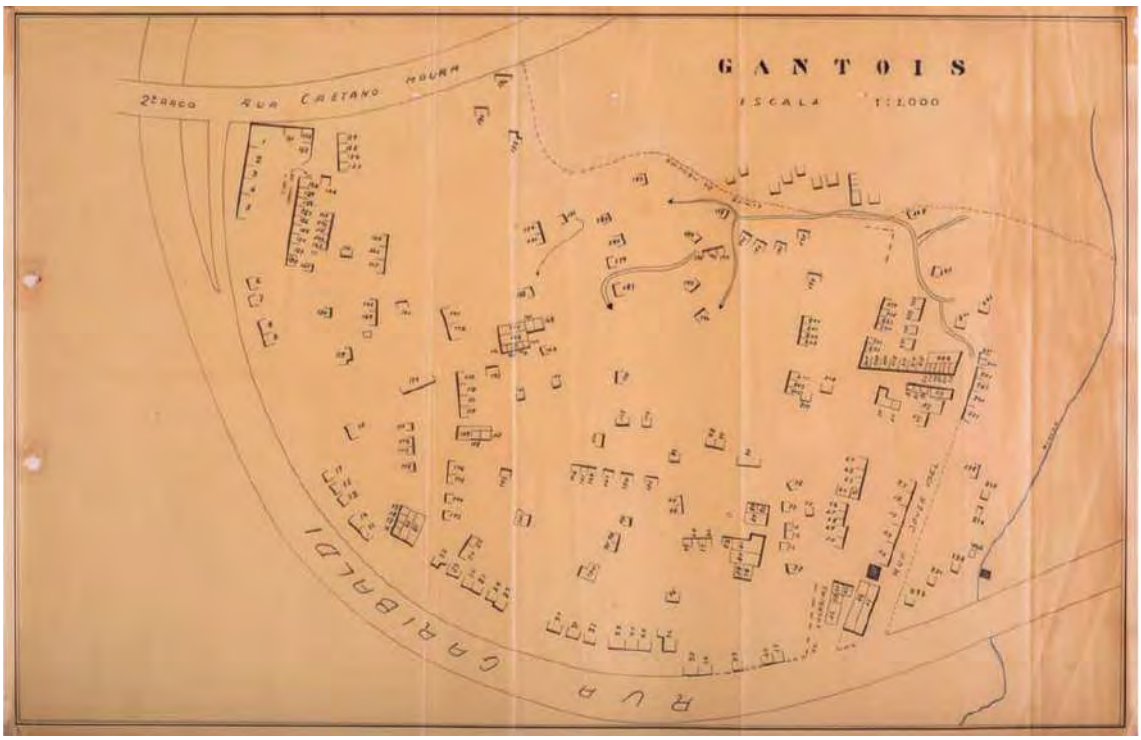


FIGURA 1. Mancha de Pobreza (mocambo no Gantois). Fonte: Acervo EPUCS, AHMS

anos 30). Também presente estava o acúmulo das iniciativas e discussões em Salvador, particularmente as da Semana de Urbanismo de 1935 e alguns de seus desdobramentos.

Por sua vez, o modo de compreensão da cidade, o conhecimento científico generalista e de largos horizontes e sua historicidade remetem a princípios de reflexão e de atuação que sugerem proximidade às ideias de Patrick Geddes. Embora sejam ainda raros os elos efetivos encontrados, o fato de publicações desse autor constarem em relação de bibliografia do EPUCS se soma à proposta explícita de elaborar, como um dos produtos do plano, a Enciclopédia Urbanística da Cidade do Salvador, uma das ideias fortes de Geddes (1905) para a constituição da cívica.

A interpretação desse conjunto de estudos deveria possibilitar a compreensão da formação estrutural e funcional da cidade. Em seguida, dever-se-ia estabelecer um corpo de doutrinas e de princípios basilares sobre os quais se assentassem os projetos, tanto sobre modificações da estrutura urbana, quanto para a expansão de novos setores.

Assim, uma abordagem mais autônoma da pesquisa em relação aos projetos, sua diversidade e múltiplas referências faziam emergir diversas incoerências. A morte precoce de Mario Leal Ferreira, em 1947, ao deixar inconclusos os trabalhos do EPUCS, impossibilitou conhecer qual lógica teria guiado sua consolidação final.

Razões de projeto

A capacidade de abstração e a complexidade do pensamento de Mario Leal Ferreira e a habilidade projetual de Diógenes Rebouças se combinavam à competência da equipe a eles vinculada, todos em sintonia com publicações e experiências referenciais que marcavam naquele momento os respectivos campos de conhecimento.

Particularmente atentos à questão topográfica, a lógica de ocupação territorial proposta pelo EPUCS articulava três princípios que deveriam funcionar simultaneamente. Primeiro, o caprichoso relevo da cidade comandava a estrutura urbana proposta: a ele se adequavam os sistemas de infraestrutura (abastecimento de água, esgotamento sanitário e drenagem), o sistema viário e os critérios para uso e ocupação do solo, acoplados a um sistema de áreas verdes, em forma de extensos parques lineares. Segundo, a organização das atividades se dava por função dominante e por densidade, derivando no zoneamento. Terceiro, problematizando simultaneamente as questões relativas à conveniência da centralização e descentralização de atividades e serviços pela malha urbana, era prevista uma centralidade forte e, ao mesmo tempo, uma expandida e polinucleada, ambas agregadas pela noção de centro cívico, concebido em duas escalas distintas: a urbana e a dos bairros.

A pirâmide, o leque e o trevo foram as figuras que, para o plano, melhor descreveriam respectivamente, os caminhos das águas, os caminhos da circulação e a localização dos centros cívicos. Resulta dessa combinação um esquema radioconcêntrico, então considerado como aquele que melhor expressava a confluência entre a leitura desenvolvida sobre o meio físico, os estudos sobre a cidade realizados e os projetos considerados relevantes para o seu desenvolvimento.

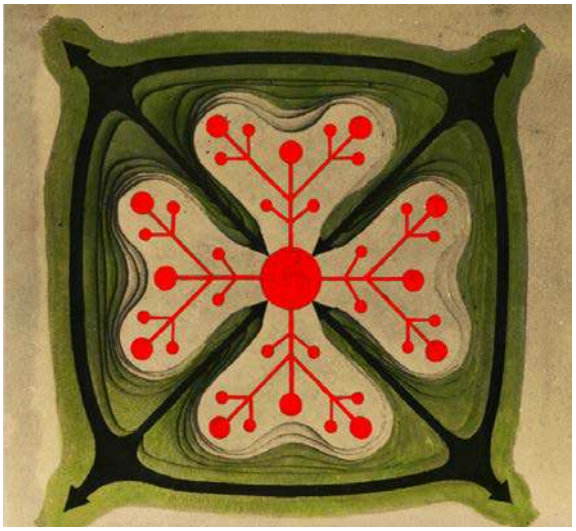


FIGURA 2. Esquema Síntese da Ocupação Territorial de Salvador.
Fonte: Acervo EPUCS, AHMS

Em termos de oscilações e mesmo contradições, três são os aspectos a ressaltar: a relação entre processo e projeto, as relações com a pré-existência e a formulação de propostas para a habitação da população pobre. Vejamos.

As propostas e projetos elaborados pelo EPUCS advinham da coexistência, no âmbito da coordenação dos trabalhos do Escritório, de ao menos duas tradições muito distintas: a cidade pensada como processo, amplamente ancorada no entendimento do urbanismo como sociologia aplicada, posição de Mario Leal Ferreira. E a cidade pensada como forma, que tomava como referência os princípios de projeto do movimento moderno, em sua vertente racionalista, prática desenvolvida por Diógenes Rebouças (SAMPAIO, 1999). Assim, se a definição das propostas do Escritório manteve relação programática e abstrata com vários aspectos da ampla leitura realizada sobre a realidade urbana existente, o modo de operar o território em sua vertente projetual, modernizando-o radicalmente, contraditava a longa temporalidade e a observação dos processos pressupostos nas pesquisas realizadas. Mas, de certa forma, o próprio programa de intervenções proposto pelo Escritório – como, por exemplo, aquele pensado para o sistema de conexões e deslocamentos, com abertura de avenidas que possibilitassem a ampliação do casco urbano da cidade –, já pressupunha, por suas dimensões e abrangência, essa radicalidade.

Uma radicalidade atenuada em termos de sua relação com o relevo. A impressionante leitura topográfica do território da cidade realizada pelo Escritório – as maquetes eram uma das bases do trabalho desenvolvido e utilizavam duas escalas, sendo a vertical 5 vezes maior que a horizontal, de forma a acentuar o contraste entre essas duas dimensões para evidenciar as formações ondulantes de morros e vales – foi em geral inspiradora para os projetos de modernização propostos.

No entanto, se a pré-existência topográfica e paisagística foi motivo de reflexão e respeito para a elaboração de propostas, o mesmo não aconteceu com aquelas voltadas para espaços de pré-existências. Para aqueles já habitados, com moradias e atividades secundárias e terciárias, os projetos revelaram ampla utilização da *tabula rasa* como princípio. O respeito às expressões das construções históricas e artísticas foi reduzido à sua monumentalidade, na trilha do pensamento corbusiano e do modo de operar dos órgãos de proteção do patrimônio no Brasil à época.

Salvador, primeira capital do Brasil (1549 a 1763), detentora de um acervo arquitetônico, urbanístico, histórico, cultural e simbólico pujante, seria confrontada, nos projetos propostos, a uma redução significativa de suas formas de expressão, tendendo a uma homogeneização racionalista e funcionalista.

É exemplar a esse respeito a proposta do EPUCS para uma Base de Tráfego, no centro da cidade, pensada como estação que articularia o conjunto dos sistemas de deslocamentos, com ênfase nos modais de transportes coletivos. Isso significou elaborar projeto de ampla remodelação de parte da área central, ancorada ainda na implantação de um Centro Cívico para a cidade, congregando atividades administrativas, serviços públicos e culturais.

Uma primeira versão desse projeto aparece configurada em desenho de 1944, formalmente mais afeito a uma inspiração *art déco*. A segunda versão, utilizando farta e ousadamente o vocabulário modernista, radicaliza a própria concepção da Base, ao ampliar o sistema de conexões e reconfigurar gabaritos, além de criação de plano elevado de circulação pedestre.

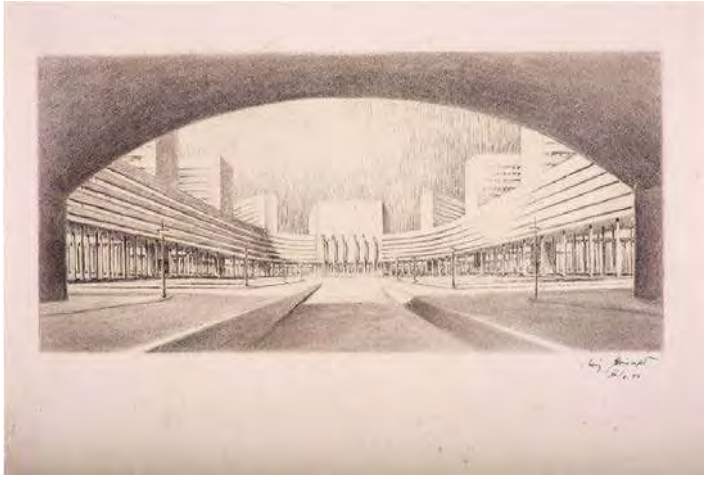


FIGURA 3. Base de Tráfego e Centro Cívico. Fonte: Acervo EPUCS, AHMS

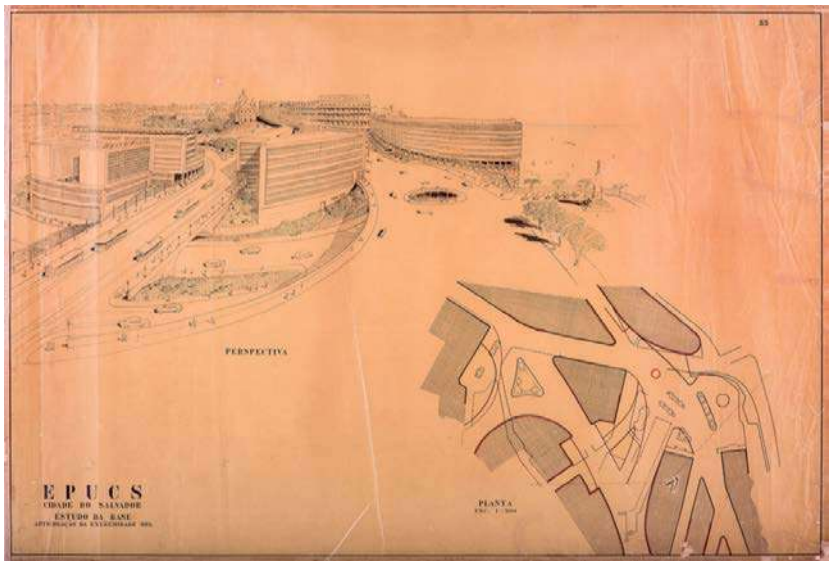


FIGURA 4. Base de Tráfego e Centro Cívico. Fonte: Acervo EPUCS, AHMS

Nas duas versões, lidava-se com uma transformação radical do tecido urbano e, consequentemente, das atividades e relações ali desenvolvidas. Parte considerável das edificações e usos pré-existentes, inclusive monumentos, seria arrasada.

Por fim, no que concerne à formulação de propostas para a habitação, o EPUCS entendeu-a como um serviço de utilidade pública, devendo, portanto, ser regulamentado pelo poder público de modo a buscar equacionar a oferta de moradia frente aos interesses da especulação fundiária e imobiliária. Além disso, compreendeu que a casa não seria suficiente para solucionar as questões da reprodução urbana da população, sobretudo a mais carente. Os setores residenciais se organizariam, portanto, ao redor de Centros Cívicos, os quais seriam seus centros de gravidade, para onde convergiriam serviços públicos, estabelecimentos comerciais e pequenas indústrias. Eles seriam compostos por habitações individuais e coletivas, a serem implantadas tendo em vista as condições naturais do relevo, da ventilação e do insolejamento. As moradias individuais seriam construídas nos topos dos morros e as demais em área de encosta, o que permitiria a preservação de áreas verdes mais amplas.

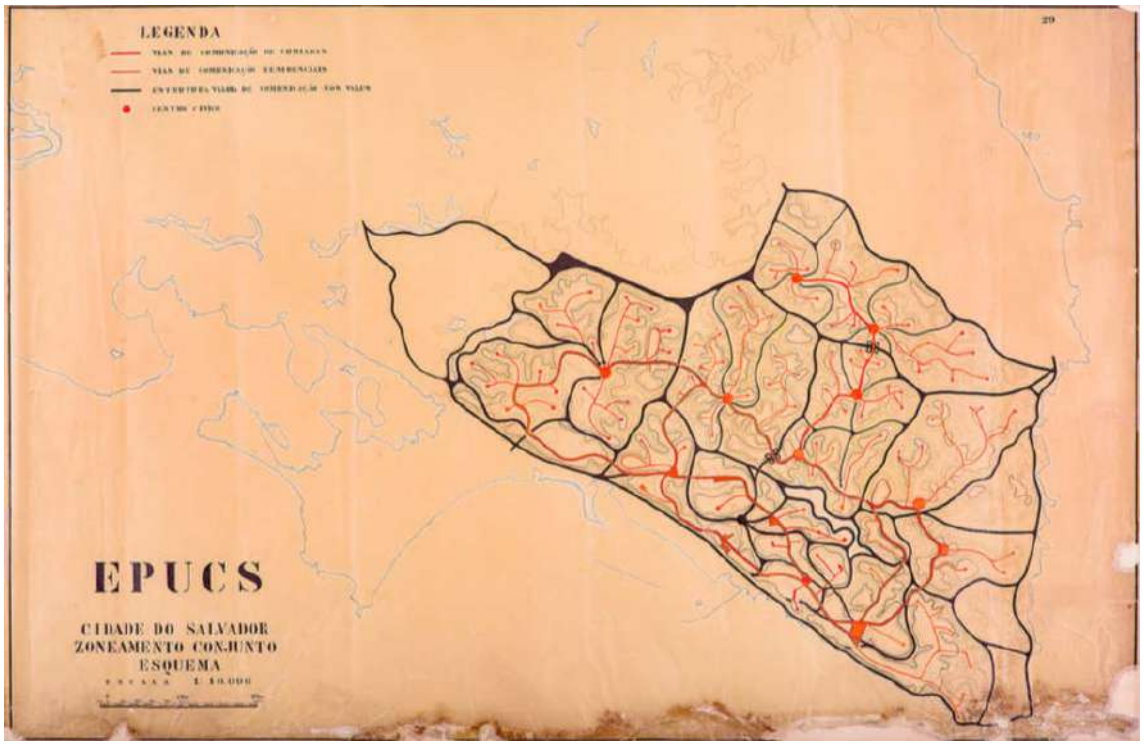


FIGURA 5. Cadeias de Trevos e Centros Cívicos. Fonte: Acervo EPUCS, AHMS

Para a habitação popular, o EPUCS considerou que, frente à fragilidade da grande maioria da população, o poder público deveria estabelecer uma política para sua produção, problematizando questões da terra, da oferta de serviços, da construção de unidades e do controle de aluguéis. Dois tipos de solução foram aventados: para a população operária, construção de unidades permanentes, infraestruturadas e vizinhas ao futuro parque industrial da cidade; para a população proletária, construção de unidades mínimas temporárias, localizadas em concentrações próximas de suas áreas de trabalho, tendo em vista o caráter predominante de prestação de serviços na geração de renda.

Nesse segundo caso, no entanto, embora o critério de localização guardasse o desejável princípio da proximidade com zonas de atividade, segue-se a visão então dominante, eivada de preconceitos, de que os espaços residenciais temporários propostos deveriam ser segregados, como ilhas delimitadas por meios naturais, buscando, deste modo, conter o seu espraiamento em direção às zonas residenciais estabelecidas, evitando sua possível desvalorização. Ancorado na crença, presente também em outros planos do período, de que seria possível resolver formalmente a questão da habitação pobre na cidade, ao final do prazo estabelecido, as unidades produzidas seriam demolidas e a área, já infraestruturada, seria reproposta, seguindo o padrão de ocupação vigente. Também aqui, a *tabula rasa* era o princípio adotado, deixando sem função projetual todo o levantamento preliminar realizado acerca das manchas de pobreza em Salvador.

Mas esse conjunto de questões nos coloca ainda frente ao dilema sempre enfrentado das passagens possíveis entre reflexão multidisciplinar e reflexão e ação projetual.

Concluindo

Planos como o EPUCS nos permitem refletir sobre o papel das cidades e do urbanismo em processos de estruturação de um Estado-Nação nos quais o funcionamento da cidade se torna crescentemente tributário de sistemas técnicos (FERNANDES, SAMPAIO E GOMES, 1999), o regime de acumulação é progressivamente dependente das cidades, e a nova esfera pública tem forte dominante urbana. Estão aí colocados o processo de formação de competências e de institucionalidades que corresponderiam ao novo desenho político e societário almejado.

Por sua vez, são os próprios contornos imprecisos da técnica do plano, como percebidos no EPUCS, que impõem, para sua legitimidade, que sejam afirmados seus princípios políticos, como o do interesse público e da autoridade estatal, e suas razões de conhecimento, como a sua diversidade e cientificidade.

A especialização e estandardização do conhecimento, rapidamente transmutado em técnica, ao estabilizar modos de procedimento, tende a estreitar essa riqueza da problematização da ação e dos projetos para o urbanismo das cidades.

Referências

BRANDÃO, Maria David de Azevedo. "A Miragem: notas sobre a ideologia do planejamento urbano". In: PLANEJAMENTO, vol.6, jan/mar. 1978. Bahia: SEPLANTEC, 1978

CONTRATO. Termo de Contracto para Organisação da Cidade do Salvador, 1942. [doc_01.01.02/000.005]. Acervo EPUCS, AHMS

FERNANDES, Ana, GOMES, Marco Aurélio, SAMPAIO, Antonio Heliodório "A Constituição do Urbanismo Moderno na Bahia, 1900-1950" in LEME, Maria Cristina (coord). Urbanismo no Brasil 1895-1965. São Paulo: FUPAM/Studio Nobel,

FERNANDES, Ana. A Semana de 1935 e o Urbanismo na Bahia: antecedentes, necessidade e circunstância. In: Ana Fernandes; Glória Cecília Figueiredo; Thais Rebouças. (Org.). A Semana de Urbanismo de 1935: Reflexões Contemporâneas. Salvador: ALBA, 2016.

FERNANDES, Ana. O EPUCS E A CIDADE DE SALVADOR NOS ANOS 40. Ciência, Internacionalismo e Natureza. Exposição Virtual. Salvador: UFBA/FGM, 2016 (CD ROM).

FERREIRA, Mario Leal. Apreciação do EPUCS referente ao projeto de normas sobre dificações e extinção de mucambos, no perímetro urbano. Carta ao Prefeito, 1944. In: PLANEJAMENTO v.6, n.1, jan/mar 1978

FERREIRA, Mario Leal. Ofício ao prefeito, 27/03/1945. In: Planejamento. Salvador, v. 6, n.1, jan/mar 1978

FERREIRA, Mario Leal. Relatório conferência, 1945. [doc_000.013]. Acervo EPUCS, AHMS

FERREIRA, Mario Leal. Concepção e diretrizes do Plano de Urbanismo de Salvador. [doc_000.014]. Acervo EPUCS, AHMS

FERREIRA, Mario Leal. Urbanismo como Estudo do Processo Evolutivo das Cidades e Projeto de sua Adequada Estrutura, 1942. In: Planejamento. Salvador, v. 6, n. 2, abr/jun 1978.

GEDDES, Patrick. CIVICS: AS APPLIED SOCIOLOGY. Sociological Papers. London: MacMillan & Co, 1905

OCEPLAN. EPUCS: uma experiência de planejamento urbano. PMS: OCEPLAN, 1976

RELATÓRIO sobre a Habitação do Estrato Inferior da População. Doc. 000.979, 1945. Acervo EPUCS, AHMS

SAMPAIO, Antonio Heliodório. Forma Urbana: cidade real, cidade ideal. Salvador: Quarteto, 1999

LAS CIUDADES DEL TERRITORIO: EL HOMBRE Y EL PAISAJE COMO MEDIDA. URBANISMO LIGADO AL TERRITORIO Y LA GEOGRAFÍA A AMBOS LADOS DEL OCÉANO

JOSÉ MANUEL POZO
ANDRÉS TABERA
DAMIÁN CAPANO

Estábamos aplicando las teorías del CIAM pero vistas desde América,
y claro, para los europeos fue una sorpresa.
Creo que vale la pena como lección.

A. Bonet*

Decía Oriol Bohigas que la arquitectura española del siglo XX fue siempre heterodoxa; y no lo decía como crítica sino como descripción. Quería indicar que los arquitectos de su generación nunca se preocuparon por aplicar con rigor lo que los maestros alemanes habían establecido para la regeneración de la arquitectura ni para el diseño de las ciudades; ni tampoco por materializar los famosos cinco puntos corbuserianos.

Es una afirmación que no requiere mucha argumentación. pero parece lógico preguntarse por qué fue así, por si encierra algo aprovechable, o fue un error.

Lo fácil sería interpretarlo como simple rebeldía ibérica; pero, aunque resulta atractivo, y verosímil como reacción inicial, no parece suficiente para justificar el mantenimiento de esa actitud en el tiempo.

Podría tener sentido atribuir parte de esa heterodoxia a que cuando se pudieron asimilar esos principios en España, avanzado el siglo XX, en Europa se cuestionaba ya su aplicación estricta; pero eso tampoco explicaría lo sucedido en la Península.

Y sin intentar resolver la cuestión, me parece conveniente exponer una de las razones que considero fundamentales.

Se trata de una idea que me sugirió uno de los protagonistas directos del proceso de asimilación de la modernidad arquitectónica en España en los cincuenta, como fue Luis Moya Blanco[1]; al preguntarle yo por las conferencias que en 1930 impartieron en Madrid, Mendelsohn, Le Corbusier, Gropius…[2], me respondió, sin dudarlo que "Si, íbamos todos

---

* Los hechos a que alude acontecieron en 1949 (CIAM de Bérgamo), pero la afirmación es de 1991, lo que muestra que realmente para Bonet valieron la pena (ver nota 17)

1 *Luis Moya Blanco, (Madrid, 1904-1990).* Puede ser considerado, junto a Sáenz de Oiza, como una de las pocas referencias existentes del surrealismo en la arquitectura española.

2 *Maestros de la arquitectura moderna en la Residencia de Estudiantes;* (Salvador Guerrero, ed.) Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 2010.

allí, porque nos gustaba mucho. Nos parecía estupendo, pero claro luego venía el sentido práctico, es decir; bueno, pero esta gente en que clima estaba pensando" [3].

Para la generación de Moya, y para la siguiente, y me atrevería a decir que para todas, en la Península Ibérica, incluida la actual, el clima y el territorio son premisas básicas para el planteamiento de las soluciones arquitectónicas y por supuesto para los planes urbanísticos.

Lo cual, en los sesenta, contó además con el viento favorable del organicismo, de raíz más o menos wrightinana, difundido entonces por Zevi, tanto en Europa como en América, y destacadamente en Argentina.

Y esto no sólo por lo que suele afirmar Siza a propósito del lugar y el contexto ("el *lugar*, para mí, es prioritario"[4]). Sino que hay más.

Se trata de la realidad; de contar con ella y de actuar con realismo frente a ella. De proyectar desde la realidad, sin posicionamientos utópicos al margen o en contra de ella; pues para esos arquitectos, "es el mejor material de que disponemos para hacer buena arquitectura", como le gusta repetir a Mangado[5]; porque proyectar, finalmente, es diseñar para la realidad; y la primera premisa es asumirla como es, aunque inicialmente pudiera parecer hostil o molesta; pero no es posible proyectar al margen de ella: "las dificultades, dirá Siza, son las herramientas más preciosas del proyecto (...) son la materia con la que lo construyo"[6].

Lo que explica por qué los arquitectos ibéricos nunca, colectivamente, hasta el siglo XX, encontraran sitio en las historias 'oficiales' de la arquitectura, como sucede ahora[7];

---

3 Entrevista a Luis Moya Blanco (1984), *"Nos parecía estupendo, pero claro luego venía el sentido práctico, es decir; bueno, pero esta gente en que clima estaba pensando; aquí en Madrid, donde tenemos 10 bajo cero y luego 50 sobre cero en verano, ¿Dónde vamos a parar con este tipo de cosas?"*. POZO MUNICIO, José Manuel; "La verdad de las cosas", en Luis Moya Blanco 1904-1990. T6 Ediciones, Pamplona, 2009, pp. 140-162.

4 *" Aunque se trabaje fuera de la ciudad, aún en el aislamiento mas absoluto, el entorno, existe siempre y la huella humana queda impresa en la transformación del paisaje. Esto, lejos de ser una limitación, constituye una pauta para el diseño".* Revista Arquitectura, nn. 271-272, Madrid, 1988, pp. 172-197.

5 Francisco Mangado Beloqui (Navarra, España, 1957)

6 SIZA, Alvaro; *"Una conversación con Álvaro Siza"*, El Croquis, n.140, Madrid, 2007, pp. 6-7.

7 Basta recordar la exposición New Architecture in Spain del MoMa (febrero/mayo 2006), el León de Oro de la Bienal de Venecia 2017, para Unfinished Architecture (de España), los premios Pritzker que han recaído recientemente en arquitectos de España y Portugal, o la solicitud docente de arquitectos españoles y portugueses en las más importantes escuelas de arquitectura de Europa y los Estados Unidos. Algo nunca visto antes de 1950.

y justifica la sorpresa mostrada por Pevsner en *Pioneros del movimiento moderno* al descubrir la obra de Gaudí en un territorio que consideraba el más atrasado de Europa (en términos arquitectónicos).

Y es que hasta el siglo xx, en la Península, los 'estilos' empleados habían sido siempre importados; e impuestos como norma formal (de Italia, Francia, Alemania…), y no nacidos de la vida, que iba por otro lado; y chocaban con la cultura ibérica, realista y transida por la cultura árabe; que, por lo que hace a la arquitectura, se traduce en la atención a la tectónica, al material, el paisaje y el clima, como orígenes de la forma, y a la asimetría y la organización por adición, como estrategias compositivas. Detenernos a considerar esto nos llevaría lejos y no tenemos espacio ahora. Pero con todo quiero considerar un momento lo que supone esa mención a la tradición árabe, común a España y Portugal; que distingue a ambos del resto de Europa; pues ningún otro territorio europeo o asiático gozó de la convivencia mistificada de las culturas cristiana y musulmana durante siete siglos. Que dejó una huella profunda en la arquitectura y en la estructuración de las ciudades; y determinó una actitud vital, cuyo reflejo construido nunca ha dejado de sorprender a los historiadores de la arquitectura.

Como manifestaba un asombrado Kidder Smith en los sesenta; cuando tras visitar España y Portugal para la elaboración de su libro *The New Architecture of Europe*, dedicó un capítulo a ambos territorios en el que se lee: "antipodal building types are to be seen in Spain in the fantastic Barcelona works of Gaudí, and the prismatic cubes of buildings of Ibiza and others islands in the Baleares. Here, indeed, are the poles of architectural expression. It might be said that their disparity represents one facet of the contrastant tensions endemic in Spain"[8]. Un comentario que repite la sorpresa ante esa arquitectura que hemos visto en Pevsner, y que hunde sus raíces en la dicotomía cultural ibérica reseñada; una dicotomía que casi en los mismos años Breuer identificaba con el claroscuro del blanco y el negro -luz y sombra- que él descubrió mientras asistía a una corrida toros; para Breuer el espectáculo de sol y sombra de la plaza expresaba la realidad de la simultaneidad de los contrarios ibérica, que él veía como absolutamente vernáculo y natural en esta tierra: "sol y sombra, como dicen los españoles; no sol o sombra"[9] (F. 1).

---

8 KIDDER SMITH, G. E; "Spain and Portugal", en The New Architecture of Europe, Meridian Books, The World Publishing Company, Cleveland/New York, 1961; pp. 278-289.

9 Breuer visita España en noviembre de 1931. "Se sabe que visitaron la Casa Galobart de Sert. Y a través de las instantáneas de Gropius, se sabe también que se montaron en el recién inaugurado teleférico que unía Montjuic con la Barceloneta. Como también se conoce que fueron a los toros. Algo que carecería de importancia si no fuera porque años después, Breuer iba a transmitir su experiencia en el tendido de la plaza, donde había entendido el sentido profundo del proverbio español "sol y sombra". Breuer fue breve al utilizar esta expresión por primera vez en 1948: "'Sol y sombra' como dicen los españoles. Sol y sombra –no sol o sombra" MARTINEZ DE GUEREÑU, Laura, "Marcel Breuer en España: Peabody Terrace y ZUP de Bayonne", en Arquitectura importada y exportada en España y Portugal (1925-1975); T6 Ediciones, Pamplona 2016, pp. 35-45.

FIGURA 1. Iglesia del Poblado de Colonización de Vegaviana (Cáceres. España). 1954. Arquitecto Luis Fernández del Amo. Geometría en la naturaleza: sol y sombra.

Y es que la ibérica es una tierra propicia al surrealismo, a esa convivencia de lo contradictorio que asombraba a K. Smith, que Breuer descubrió en una plaza de toros.

Que por lo que hace a la arquitectura y lo que nos reúne aquí, podemos ver materializado en una de las operaciones paisajísticas más espectaculares de Europa en el Siglo xx: los poblados de colonización de España; en los que la geometría abstracta de la modernidad, superpuesta al paisaje natural, da lugar a cuadros pintorescos, transidos de surrealismo; adecuados para rodar películas de Buñuel[10]. El surrealismo de los poblados, "como actitud de corte realista teñida de ironía, se convertía de este modo en una suerte de refugio para la modernidad, mediante el ofrecimiento de una versión intelectualizada y abstracta, que tiene algo de inalcanzable o incomprensible, de lo que sin embargo no podía dejar de ser rural, prosaico y cotidiano. Se trataba de mirar hacia adelante para provocar el progreso (en ocasiones imposible), a base de llevar poco a poco los adelantos de la ciudad al campo, sin preocuparse de la rémora que suponía la realidad circundante"[11].

10 Luis Buñuel Portolés (1900-1983),director de cine español; se naturalizó mexicano tras la Guerra Civil. Amigo personal de Dalí, cultivó el surrealismo en muchas de sus películas.

11 POZO MUNICIO; José Manuel; "Hay otra historia", en Los Brillantes 50, 35 proyectos; T6 Ediciones, Madrid, 2004, pp. 15-40.

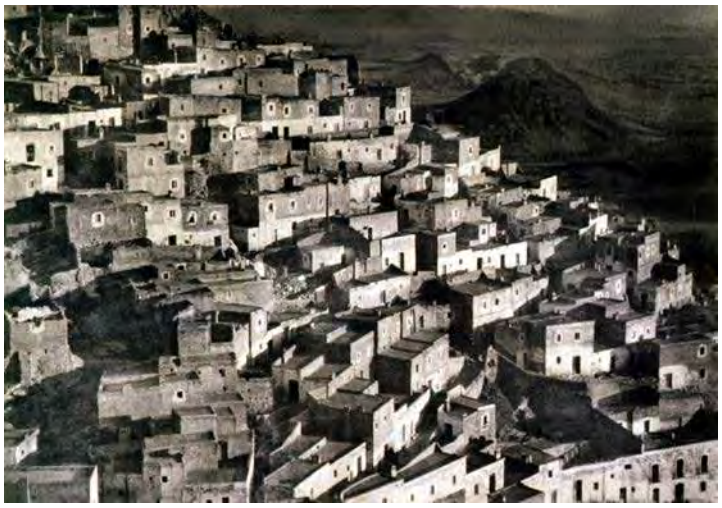


FIGURA 2. Exposición Architecture without Architects. (MoMa NY 1964); Bernard Rudofsky. Fotografía de Mojácar (España) obra del fotógrafo José Ortiz Echagüe. Arquitectura hecha topografía.

Como muestran las sorprendentes imágenes de los poblados obra de Kindel[12]; como las del poblado de Vegaviana (F. 2); del que Saénz de Oiza llegará a decir que en él "el arquitecto (Fernández del Amo[13]) supo, entre encinas y con encinas, levantar una geometría perfecta de casas blancas. (...) Vegaviana es una forma poética de decir: si la transformación en regadío –hacha para la encina– barre el árbol, ahí está el nuevo pueblo dándole cobijo en sus calles, en un mutuo intercambio árbol-hombre de amor y subsistencia"[14]; esto es, de nuevo, la lógica subvertida: la arquitectura nueva, protegiendo la naturaleza. Geometría abstracta para el árbol retorcido; sombra y luz.

Abstracción moderna, sí; pero no la despegada abstracción mondrianesca, sino una completamente pegada al terreno; y mucho más en relación con la *Arquitectura sin arquitectos* de Rudofsky[15] (F. 3); que con la carta de Atenas.

Y me atrevo afirmar es que eso mismo que vemos tan fuertemente materializado en los poblados, incluido el surrelaismo, será lo que inspirará las actitudes de Bonet primero -surrealista confeso-, y Sacriste y Vivanco después en su esfuerzo por introducir la modernidad en la concepción de la nueva ciudad latinoamericana.

---

12 Joaquín del Palacio "Kindel" (1905-1983), fotógrafo español, celebre por sus fotografías de la arquitectura española de los cincuenta y sesenta.

13 José Luis Fernández del Amo Moreno (1914-95), arquitecto español, autor de numerosos poblados de colonización, y creador y primer director del Museo Español de Arte Contemporáneo.)

14 SAÉNZ DE OIZA, Javier; "Vegaviana", Catálogo de la exposición "Vegaviana, un pueblo del Instituto Nacional de Colonización"; Ed. Ateneo de Madrid, marzo 1959.

15 Arquitectura sin arquitectos: una breve introducción a la arquitectura sin pedigrí; libro basado en la exposición de Bernard Rudofsky, instalada en el de MoMA de Nueva York en 1964.

FIGURA 3. Poblado de Colonización de Vegaviana (Cáceres. España). 1954. Arquitecto Luis Fernández del Amo. La escala de las planicies y los árboles.

Con la diferencia de escala que establece la diferencia entre Iberia, menuda, de valles estrechos, y llanuras limitadas, y América, casi infinita. En América las escalas de 'las soledades' y las montañas son otras; y al cambiar la escala del territorio cambia necesariamente la de la respuesta; aunque siga siendo una respuesta "*ad hominem*"; Tucumán fue una escuela del aprender haciendo, midiendo y conociendo lo real; en la que nunca se hizo nada que no estuviera enraizado con la tierra: la parrilla de dibujo fue siempre la cuadra hispánica: la realidad de partida.

Como hemos querido apuntar, una de las razones de la tradicional heterodoxia ibérica al asumir los postulados de la modernidad en arquitectura, fue su resistencia a olvidarse de la tierra que debía acoger los edificios. Pero la topografía ibérica establecía una escala de desarrollo, y exigía un planteamiento paisajístico compuesto de pequeñas unidades.

La americana será otra; que fue *para los europeos fue una sorpresa;* pero que podemos decir que fue la misma.

Pretender explicar ahora, de modo mínimamente unívoco, el urbanismo de América, sería absurdo.

Pero he dirigido recientemente varias tesis relativas a este inmenso territorio y su arquitectura, que me permiten formular, con mucha audacia, pero en términos de creciente convicción, cuestiones que antes fueron simples intuiciones e impresiones de viajero. Pido en cualquier caso indulgencia, porque no es posible pretender formular principios válidos para semejante vastedad geográfica.

Con todo, dentro de la diversidad que imponen las diferencias entre la infinitud horizontal de la Pampa y la inmensidad impresionante de la verticalidad andina, y las tremendas diferencias de clima que la ubicación de esos territorios propician, me parece legítimo formular un principio elemental que tiene consecuencias urbanísticas claras a la hora de considerar como se concretaron allí los principios auspiciados por la modernidad para el crecimiento de algunas ciudades y en la generación de nuevos barrios y poblamientos.

Y este principio, de raíz ibérica, es la imperiosa necesidad de dar respuesta a la escala del territorio, y a su realidad concreta, sin que sea posible ni legítimo elaborar a priori modelos urbanos preconcebidos, por eficaces que puedan parecer sus esquemas u organización; manda la respuesta a la dimensión desmesurada de los accidentes geográficos (planicies, ríos, montes y cordilleras) y el respeto al hombre y su hábitat inmediato; de magnitud muy superior a los europeos, en los que la arquitectura y el urbanismo han tenido que reponder a una geografía dominable, con un clima similar, globalmente considerado, sobre todo si nos ceñimos a la cuenca mediterránea.

Frente a esa topografía de Europa, de colinas y planicies limitadas, en Argentina y Brasil había que responder a sus desmesuradas cordilleras y a sus ríos-mar y a sus infinitas extensiones; y la respuesta no podía ser la misma; Le Corbusier había apuntado la escala de la respuesta, dibujando inmensas torres para el borde del Río de la Plata. Y enfrentados con esa realidad, los postulados intelectualizados del racionalismo de Ernst May, Taut o Hilbeisemer, o la Carta de Atenas, exigían una adaptación radical. O un rechazo, más o menos declarado.

La escala exigía una respuesta de otras dimensiones, que no era una simple cuestión de tamaño, como el caso de Brasilia puso de manifiesto; no se trata de hacer las cosas mayores, sino de responder al territorio. Esto es, los planteamientos del racionalismo radical europeo del periodo de entreguerras, exigían otro modo de implantación.

Era necesaria una visión orgánica, irónica y posible: buscando la utopía realista; la que se formula como un sueño, pero que nace muy pegada al suelo y a las posibilidades de los que las van a habitar.

Y lo vamos a contemplar muy fugazmente en dos episodios: el Plan de Bonet para Buenos Aires y el caso de Tucumán.

Bonet en Buenos Aires y Sacriste y Vivanco en Tucumán, dieron respuestas a la escala que aquel territorio imponía; pero fueron respuestas orgánicas, genéticamente 'ibéricas'; que no podían ser 'internacionales' y desarraigadas, a lo 'Hilberseimer'.

Hace años asistiendo a un seminario me acuerdo de haber visto una imagen de Hilbeisemer de una ciudad casi sin horizonte, 'infinita'; aquellos ejercicios brillantes, que han trascendido los tiempos buscaban plantear estrategias nuevas y de algún modo universales; que sin embargo difícilmente se adecuaban a territorios tan señalados por la topografía, el paisaje, el entorno y el clima (F. 4). En los que es imprescindible arraigar la arquitectura y estructurar las ciudades, con lo que me atrevo a llamar 'realismo geográfico'; 'la encina' a la que aludía Oiza hablando de los poblados españoles adquiere en América rasgos de mayor protagonismo, como de modo casi icónico (e irónico) muestra la fotografía de una vaca habitando distraída una arquitectura andina, en la que ella es lo propio y la arquitectura el visitante (F. 5).

FIGURA 4. Proyecto de ciudad en altura. Ludwig K. Hilberseimer. (hacia 1927, estimado). La ciudad ideal, y por eso mismo, para ningún sitio no ideal (de idea)

FIGURA 5. Proximidades del Cerro de San Javier. Tucumán. Argentina. 2016. Surrealismo realista.

Esos casos tomados como ejemplo, los del plan de Bonet para Buenos Aires y el de la fallida (¿o no?) escuela de Tucumán, fueron respuestas muy distintas unidas en su raíz: el territorio, la persona y la realidad. Donde la ciudad se entiende como un organismo alimentado por la vida del hombre, y no la adaptación de un modelo, preconcebido para imponer un modo de vivir.

Así, según una carta del arquitecto chileno Borchers lo que más le llamó la atención en su visita al IAU de Tucuman, fue ver dibujados los grandes monumentos de la historia de

la arquitectura *"en la misma escala, (...) sobre la cuadrícula de las calles y manzanas de las ciudades españolas"*[16]. (F. 6)

Una pedagogía basada en el conocimiento real, táctil, del territorio, que les llevaba tanto a las cumbres de Machu Pichu como a dibujar a escala natural los objetos cotidianos, en un decidido empeño por relacionar sus dimensiones con las de los grandes edificios de la historia, dibujándolos sobre la trama cotidiana de las ciudades de fundación hispana, para ir pasando desde la escala uno/uno del coche a la 1/1.000.000 de las cordilleras andinas; y que explica la protesta feroz de Vivanco ante la perspectiva de asistir al CIAM de Bérgamo junto a Bonet[17], por considerar sus planteamientos ajenos a la vida y los problemas reales

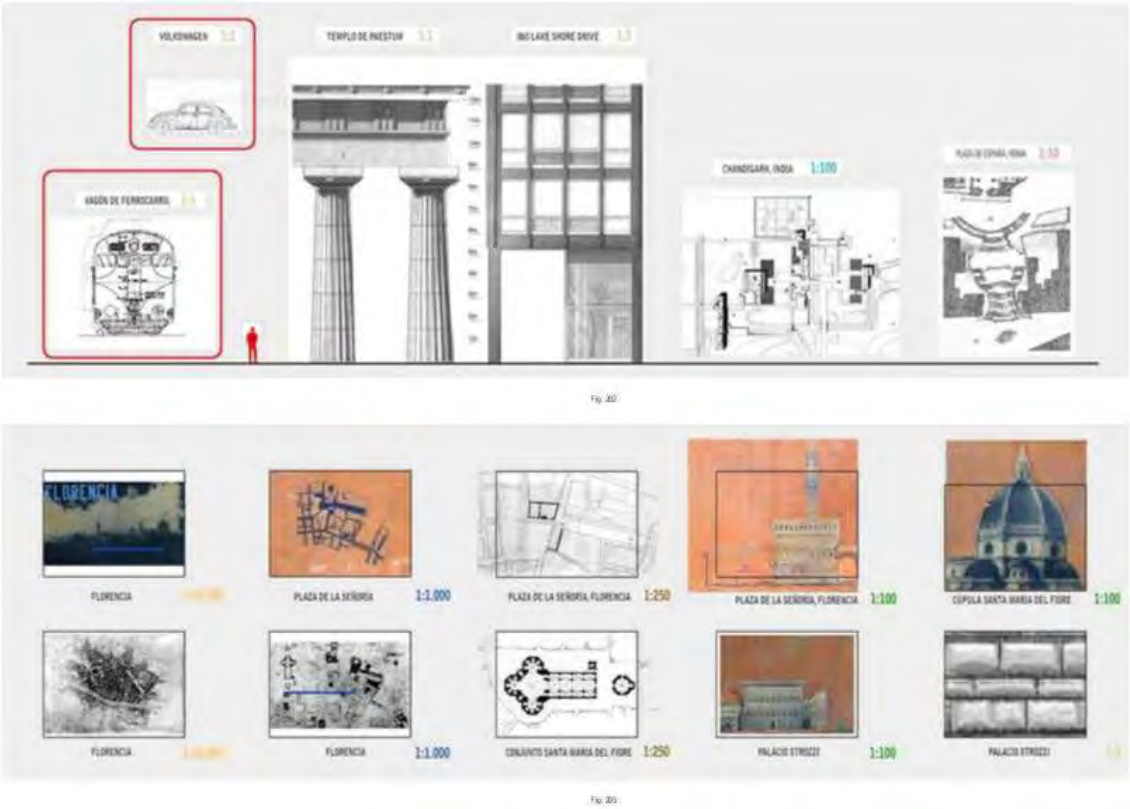


FIGURA 6. Portada de la Revista Mirador N. 2. Antonio Bonet. Plan de remodelación de la zona sud de Buenos Aires. Buenos Aires, 1952. La escala del hombre y del territorio

16 "Carta de J. Borchers a I. Suarez (junio 1947)"; cit. En CAPANO, Damián, La Ciudad Universitaria del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán (1946-1955). Las escalas de las ideas., Tesis doctoral. Texto inédito, Universidad de Navarra, Pamplona, 2018; cap. V, p. 170.

17 BONET, Antoni. "La modernización de la arquitectura rioplatense", en Annals d'arquitectura, n. 05, Barcelona 1991. p. 51; en TABERA ROLDÀN, Andrés; El legado de Bonet frente a sus maestros. 1938-1962: un viaje de ida y vuelta; Tesis doctoral defendida el 27.XI.2014. Texto inédito, Universidad de Navarra, Pamplona; cap. V, p. 170.

> "CIAM - Si podemos mandaremos algo, pero ahora es muy difícil - Creo que se debiera mandar algo en contra del CIAM - En contra de los Rogers, Bonets, Serts, Wieners, etc – Una cosa era el CIAM del grupo Corbu, Gropius, etc – Pero esta gente, esa grille de exposición, etc, son igual a Amancio, con su "escalafón en el movimiento moderno" - Hoy por ti, mañana por mí - Una Academia más-"[18]

La utopía de Tucumán tuvo la heterodoxia como trama y el sincretismo como sistema educativo; y la geografía como origen y sustrato: generando un urbanismo orgánico, nacido de la tierra, no impuesto desde fuera; algo que, incompleto e imperfecto, nunca sufrirá el rechazo que suscita frecuentemente el injerto de un órgano ajeno. Y su mayor éxito tal vez fue no doblegarse; no fue un fracaso, simplemente no le dejaron ser.

Nada más opuesto a los dogmatismos de la utopía moderna, duramente representada por la imagen de la ciudad de Hilberseimer antes aludida.

Y el caso de Bonet no fue distinto; y como recordaba él mismo años después, la "obsesión por el verde y el sol" eran los rasgos principales que el Plan pretendía asumir como leitmotiv. (F. 7)

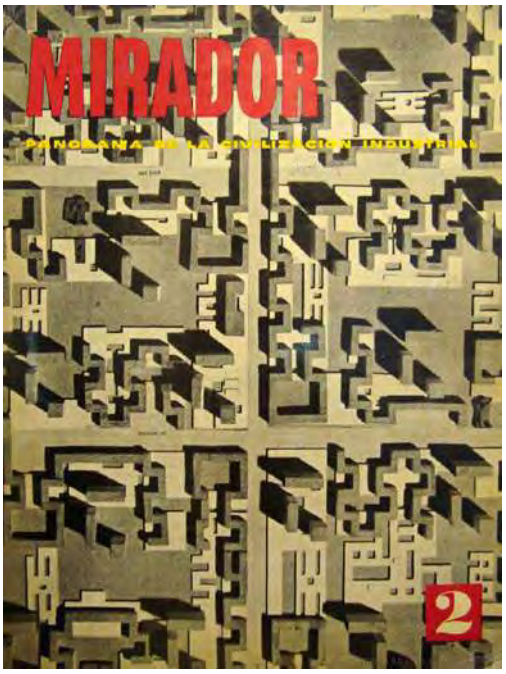


FIGURA 7. El sistema de las escalas de J. Vivanco aplicado en el Instituto de Arquitectura de Tucumán. Elaboración de Damián Capan para su tesis doctoral La Ciudad Universitaria del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán (1946-1955). Las escalas de las ideas. (2018). Desde el coche al mundo a través de la representación a escala.

18 Carta de Vivanco a Ferrary Hardoy (10.05.1949), En FHA (Ferrary Hardoy Archive), Harvard. C154. Recogida en TABERA ROLDÀN, Andrés; *El legado de Bonet frente a sus maestros*. 1938-1962: un viaje de ida y vuelta; cit. p.243.

"Algo ante lo que todo el mundo (en Bergamo) quedó sorprendido; por el tamaño de los espacios verdes que proponíamos. Estábamos aplicando las teorías del CIAM pero vistas desde América, y claro, para los europeos fue una sorpresa el tamaño de los espacios verdes y en cierta manera tenían razón. Tenía poco ambiente ciudadano. Creo que vale la pena como lección".

Creo que valdría la pena no olvidarlo tan pronto.

RECONFIGURANDO UNA BOGOTÁ "A LA ALTURA": LA ARQUITECTURA CORPORATIVA COMO EXPLORACIÓN TIPOLÓGICA E INSTRUMENTO DE CRECIMIENTO URBANO (1930-1970)

INGRID QUINTANA GUERRERO
Profesora asistente, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de los Andes (Colombia)

MAARTEN GOOSSENS
Profesor asistente, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de los Andes (Colombia)

RESUMEN: En aras de construir una historia del urbanismo en Bogotá desde una arqueología de proyectos arquitectónicos y acciones legislativas que generaron los cambios en el tejido y paisaje urbano, este texto indaga sobre las operaciones edificatorias que transformaron el centro de la ciudad entre 1930 y 1970. Dichas operaciones convirtieron al tipo edilicio torre de ofcinas en altura en catalizador de alteraciones de una estructura urbana que paulatinamente pasó de albergar estructuras convencionales, alineadas con el paramento y con una ocupación casi total de sus linderos, a ser moldeada por osados edificios con plantas bajas más abiertas al espacio público y con retrocesos y aislamientos laterales: un proceso en el que los arquitectos proyectistas jugaron un papel protagónico.

PALABRAS CLAVE: densificación, crecimiento en altura, urbanismo espontáneo, tipologías arquitectónicas

La visión del centro histórico de Bogotá en el escenario de la planeación

A diferencia de varias capitales latinoamericanas, que desde los primeros años del siglo XX se proyectaron como "ciudades primadas", Bogotá conoció un proceso de metropolitanización que comenzó a producir sus primeros cambios en el tejido histórico de la zona central en la década de 1930, impulsado especialmente por aperturas viales, y se aceleró durante las décadas siguientes a la par con el crecimiento demográfico[1]. Autores como Del Castillo[2], Domínguez Torres[3] y Saldarriaga[4] coinciden en apuntar la ausencia de visión estatal integral y coherente de la planeación urbanística de la nueva Bogotá, pese al impulso modernizante[5], y una economía que empieza a dinamizarse hacia 1920, con el auge del comercio internacional del café y el influjo de capitales extranjeros. Esto se evidenció en iniciativas como el plan Bogotá Futuro (aprobado en 1925) –plan de ensanche que no incluía una visión urbanística para la zona central– o las propuestas de Karl Brunner (director del Departamento de Urbanismo, creado en 1933), entre ellas la formulación de nuevos tejidos residenciales, aperturas viales y la ampliación de la Calle Real del Comercio. Pese a no ser ejecutada, la representación gráfica de esta última propuesta sugería cómo la calle principal podría deshacerse completamente de la arquitectura tradicional (lo que efectivamente sucedió una década después, tras los disturbios del 9 de abril de 1948). No obstante la carencia de "planes" para la zona central en las décadas de 1920 y 1930, acciones importantes desde la administración municipal como la apertura de la Avenida Jiménez de Quesada sobre el cauce del Río San Francisco o la construcción de redes de acueducto y alcantarillado, produjeron una febril actividad constructora que dio inicio a una transformación física del centro de Bogotá.

Las primeras visiones urbanísticas para el centro de Bogotá ligadas a las ideas del movimiento moderno arquitectónico, no provinieron del sector público –hasta el momento

1 Para 1928 se estimaba el número de habitantes de Bogotá en 235.000 (Zambrano 2007, p. 37). En 1951, la cifra aumentó a 715.250 (Vargas y Zambrano, 1988, p. 22). En 1973, el censo poblacional de la ciudad llegó a 2.530.467 personas, lo que denota una curva de crecimiento exponencial década tras década.

2 Del Castillo, Juan Carlos (2003). *Bogotá: el tránsito a la ciudad moderna 1920-1950.* Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, p. 12.

3 Domínguez Torres, Mario Alberto (2007), "El plan de obras del cuarto centenario de Bogotá: Modernidad o Modernización". En: *Textos 17.* Recordar la fundación, celebrar el futuro. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, p. 33.

4 Saldarriaga, Alberto (2006). *Bogotá Siglo XX: Urbanismo, Arquitectura y Vida Urbana*. Bogotá: Alcaldía de Bogotá, DAPD, p. 99.

5 Fenómeno comprensible desde la preeminencia agraria y la lógica de cuadricefalia urbana (es decir, la preponderancia de otras tres ciudades, junto con Bogotá: Medellín, Cali y Barranquilla) que caracterizó al desarrollo nacional durante las primeras décadas del siglo anterior. Gouëset, Vincent (1998). *Bogotá: nacimiento de una metrópoli.* Bogotá, Tercer Mundo editores, p. 6.

solo capaz de legalizar una zonificación ya determinada por la vocación de diferentes sectores de la ciudad[6]– sino desde voces independientes agremiadas en instancias como la Revista *Proa*[7] y la Sociedad Colombiana de Arquitectos, seguidas al cabo de poco tiempo por el Plan Piloto de Le Corbusier. Encargado por el Ministerio de Obras Públicas (MOP), este incluía la propuesta para un Centro Cívico (1951), de la que escandalizaron sus torres ministeriales y la aparición de una serie de unidades habitacionales. Tanto el Plan Piloto como el Plan Regulador (1953) elaborado por Town Planning Associates (TPA) –que ajustaba la visión metropolitana de Le Corbusier a las especificidades de la ciudad existente– entraron a la lista de proyectos que quedaron en el papel y de los que apenas se rescataron algunas normativas urbanas[8]. Es incierta cuál hubiera sido la suerte de la contribución de los técnicos extranjeros –quienes dominaban el instrumento de la planeación, pero no estaban familiarizados con la idiosincrasia local– si sus lineamientos para una Bogotá metropolitana no se no se hubieran visto truncados por acciones a corto plazo ejecutadas durante la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla (instaurada en 1953), consolidando grandes infraestructuras fuera del centro histórico.

Urbanismo real: entre la norma y la acción de los privados

La década de 1940 en Bogotá ha sido catalogada por Aprile-Gniset[9] y Arango[10] como un confuso período, oscilando entre el incipiente cosmopolitismo y el provincialismo; prueba de ello es el contraste entre el plan de Le Corbusier y TPA y las intervenciones puntuales que se proyectaron con motivo de la designación de Bogotá como sede de la IX Conferencia Panamericana (1948) con las que se pretendía dotar a la ciudad de una apariencia moderna aunque sin ejecutar grandes infraestructuras. Por otra parte, la escasa acción del MOP en el centro capitalino se limitó a la ejecución de palacios como el

6 Conocido como el "Plan Soto-Bateman", el Acuerdo 21 de 1944 se enfocaba en detener el crecimiento descontrolado de la huella urbana y enfrentar los problemas de congestión vehicular.

7 Véase los números 1, 3, 7 y 13, publicadas entre 1946 y 1947, en las que se leen propuestas concretas para englobe de predios y manzanas, el incremento de viviendas de alta densidad en el centro de la ciudad y el uso de tipologías inéditas como las barras y los inmuebles "à redents".

8 Compiladas cronológicamente en: Martínez Castillo, Yira Catalina (2012). *La ciudad de la renovación. Bogotá: 1951 - 1980* (tesis de maestría en urbanismo). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

9 "Existía un notable desajuste entre el contenido nuevo del centro y su forma arcaica, [...] era una contradicción evidente entre el carácter atrasado del 'amoblamiento espacial' y el nivel alcanzado y desarrollado por las fuerzas productivas. Esta contradicción desaparece en la tarde del 9 de abril de 1948, cuando las llamas aniquilan los principales obstáculos de la modernización". Aprile-Gniset, Jacques (1992), *La ciudad colombiana. Siglo XIX y Siglo XX*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, p. 632

10 Arango, Silvia (1979), *Evolución del espacio urbano en Bogotá Siglo XX* (tesis de doctorado), París: Université Paris XII (Paris-Val-De-Marne), p. 115.

de Telecomunicaciones y de Ministerios Nacionales. A esta intervención predio a predio, ratificada durante las décadas siguientes con la construcción del Banco de la República (1958) y del segundo palacio de Justicia (1961), se aunaría la acción municipal tendiente a la ampliación de importantes vías como las carreras 7 y 10[11]. Ambos factores, y no ambiciosas iniciativas de planeación, determinaron el patrón de intervención de agentes privados en la zona, quienes ocuparon predios adyacentes a las nuevas vías debido a la plusvalía otorgada por su alto flujo peatonal y vehicular. Fueron estas operaciones aisladas, caracterizadas además por diferentes ritmos en la ocupación de los predios (algunos propietarios y especuladores optaron por dejar que sus lotes se valorizaran antes de construir; otros prefirieron monetizar rápidamente su inversión) las que, en definitiva, delinearon el nuevo paisaje del centro bogotano, confirmando que no siempre proyecto moderno y proceso de modernización se corresponden y que, de hecho, en ocasiones se contradicen (Del Castillo, 2003, p. 16).

Con la construcción de barrios residenciales y los movimientos pendulares centro-periferia facilitados por las nuevas vías, el uso del suelo en la Bogotá tradicional cambió y se enfocó en actividades comerciales y empresariales[12], colindando con las institucionales; compañías del sector financiero (bancos y aseguradoras) e inversionistas particulares fueron quienes obtuvieron mayor rentabilidad de la multiplicación de superficie construida y del nuevo "Régimen de la Propiedad Horizontal de Pisos y Departamentos de un Mismo Edificio"[13]. Buena parte de las nuevas edificaciones en altura[14] se levantaron en parcelas profundas y de poco frente, a su vez producto la subdivisión de lotes coloniales.

Ya durante la dictadura, la anexión a Bogotá de seis municipios vecinos y la consecuente creación del Distrito Especial facultaron un nuevo orden administrativo, en el que la planeación tuvo un papel protagónico. Se creó el Departamento Administrativo de Planificación Distrital (DAPD) como entidad independiente de la Secretaría de Obras Pú-

11 Niño Murcia, Carlos, y Reina, Sandra (2010). L*a carrera de la modernidad. Construcción de la Carrera Décima*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

12 Este cambio fue anticipado por *Proa*, vislumbrando en el suelo del centro una oportunidad de valorización de sectores ya deteriorados, gracias a su localización estratégica. (Martínez Castillo, 2012, p. 54).

13 Si bien se promovió la propiedad horizontal mediante el decreto 1286 del 21 de abril de 1948, su reglamentación fue posterior al interludio dictatorial, de manera que la operación inmobiliaria de ventas de apartamentos u oficinas con títulos transables de propiedad solo pudo iniciar en 1957.

14 En agosto de 1948, tras los disturbios del 9 de abril, Estados Unidos anunció el préstamo a Colombia de US $10'000.000 en especie, es decir, material de construcción industrializado, dando pie a la construcción de edificios altos sobre plataformas de comercios en primeros pisos (Martínez Castillo, 2012, p. 68). Según Aprile-Gniset ("El impacto del 9 de Abril sobre el centro de Bogotá. Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán". Bogotá, 1983, p. 143), el hecho de que la firma Otis estuviera dentro de las empresas proveedoras de dichas importaciones, influyó también ampliamente en la altura de las nuevas edificaciones.

blicas, además de una Junta de Planificación que operaba en un nivel superior al de las distintas entidades del gobierno distrital y en la que estaban representados, además de estas entidades y al Concejo de Bogotá, las sociedades colombianas de Arquitectos e Ingenieros, y una Junta de Zonificación subordinada a la de Planificación. La apuesta para administrar el vasto territorio de lo que ahora era Bogotá consistía en dos estrategias: una zonificación mucho más detallada y un sistema de normas para la edificación para cada uno de los tipos de zonas establecidos.

Para el centro histórico, ya clasificado como zona de "Administración general y negocios"[15] se decretaron índices de ocupación y construcción: una novedad en la normativa que propició las variaciones tipológicas abordadas líneas abajo. Hasta la introducción de los índices en 1961[16], las normas para edificar había estado regida por alturas máximas y retrocesos en los pisos superiores, con algunas disposiciones sobre predios esquineros[17]; una normativa concebida para la ocupación de predios con tipología continua, que "resultaba anacrónica frente a las posibilidades técnicas actuales de construcción"[18]. El nuevo sistema, inspirado en la Zoning Resolution de Nueva York (1960)[19], preveía no sólo la mayor edificabilidad para la zona céntrica (donde el valor de la tierra justificaba las construcciones en altura) sino también incentivos como un aumento en la edificabilidad para predios de mayor tamaño –fomento al englobe de predios–, o para proyectos que aumentaban las zonas públicas en primer piso más allá de lo requerido.

El cambio de orientación que se hace evidente con las disposiciones promovidas por el DAPD es llamativo por dos razones. En primer lugar, porque la planeación urbana fue puesta al servicio del desarrollo económico, buscando facilitar la transformación de la zona central con edificaciones en altura[20]. En segundo lugar, porque tales disposiciones lograron diseñar un mecanismo más que un plan: al parecer se entendió que las instrucciones rígidas de Bogotá Futuro o el Plan Piloto exigirían un Estado o un Municipio propios de otros contextos políticos para llevarse a cabo, y que un sistema que tuviera cierta flexibilidad generaría menos resistencia.

15 Departamento Administrativo de Planificación Distrital (1964). La planificación en Bogotá. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, p. 66.

16 Concejo de Bogotá, Acuerdo 30 de 1961.

17 La fachada curva o achaflanada era una exigencia de la normativa incluida en el plan "Bogotá futuro", aprobado por el Concejo de Bogotá mediante el Acuerdo 74 de 1925.

18 Departamento Administrativo de Planificación Distrital (1964). *La planificación en Bogotá*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, p. 39.

19 Villate, Camilo y Tamayo, Brando (2012). *Torre de oficinas Avianca*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

20 "La aplicación de normas [...] han permitido el desarrollo urbano de la zona comercial, administrativa y de negocios, en armonía con la capacidad de los servicios públicos y el valor de la tierra" (DAPD 1964, p. 67).

La construcción en altura en el centro de Bogotá alcanzaría su apogeo en las décadas de 1960 y 1970, en medio de la tendencia impulsada por el economista canadiense Lauchlin Currie y otros, de hacer de la industria de la construcción uno de los pilares del desarrollo económico. Mientras se daba el debate entre las visiones de la ciudad compacta y la región metropolitana polinuclear, el centro histórico siguió su proceso de densificación, ahora impulsado por promotores inmobiliarios que vieron una oportunidad en la construcción de torres de apartamentos en la zona, lo que en buena medida modeló su rostro actual. A partir de la década de 1980 se redujo el ritmo de construcción (las escasas edificaciones erigidas eran más bajas), debido tanto a la aparición de arquitecturas contextualistas como al paulatino desplazamiento del *central business district* y sus edificaciones corporativas hacia el nororiente de la ciudad.

Edificios en altura o la diversificación de un tipo[21]

La intensa actividad edificatoria asociada a la consolidación de un sector bancario derivó en la transformación morfológica de la ciudad desde mediados de los años 30s, gracias a la construcción de edificios de entre cinco y ocho pisos como las sedes de los bancos Comercial Antioqueño, Agrícola Hipotecario (ambos de 1934), Central Hipotecario, o de Bogotá (1935). Muchas de las nuevas edificaciones fueron estratégicamente localizadas en predios esquineros, lo que benefició su impacto en el espacio público y mejoró su condición lumínica interna. El común denominador de las edificaciones levantadas en las décadas de 1930 y 1940 fue la paramentación. Edificios como el Lorenzo Cuéllar (1948), el AKL & Daccach (1949) y el Coltabaco (1950) o los edificios Latuf (1946) y Jorge Garcés (1947) ocupan casi la totalidad de sus predios, salvo por una superficie mínima destinada a patios internos que garantizaban luz y aire. A pesar del máximo usufructo de la superficie urbana, el cambio del lenguaje compositivo en su basamento –locales de doble altura o dos niveles de locales, sutiles retrocesos, vitrinas con ventanería de piso a techo o de pared a pared– anunciaba una apertura a la vida urbana en las edificaciones de capital privado.

21 Nuestra selección de proyectos no incluye todas las posibles fuentes primarias de consulta, pero se considera suficiente para identificar los patrones de crecimiento urbano previamente señalados. Si bien muchos de los edificios mencionados se incluyen en guías arquitectónicas editadas por Alberto Escovar Wilson-White (2006. *Guías Elarqa de Arquitectura. Bogotá Centro*. V. 2 y 4. Bogotá: Ediciones Gamma;) y Alberto Saldarriaga et. al. (2012. *Guía de Arquitectura y Paisaje. Bogotá y Sabana.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Junta de Andalucía), la mirada tipológica ha sido escasa hasta ahora (sobresale: Henao, Edison, et. al. (2012). *Obregón & Valenzuela en Bogotá. Doce arquitecturas urbanas.* Bogotá, Manizales: Universidad Nacional de Colombia). Para este trabajo resultaron indispensables las aerofotografías del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, muchas de ellas reunidas por Colón Llamas (2013). *Bogotá Vuelo al Pasado*. Bogotá: Villegas Editores.

La segunda sede del Banco de Colombia (1949), proyectada por la firma Trujillo Gómez y Martínez Cárdenas (TGMC), marcó un punto de inflexión en la manera de concebir los edificios en altura. Obras previas de esta firma como la sede de Colseguros en la Carrera 7 con Calle 17 (1942), o la Caja Colombiana de Ahorros (1945), de Cuéllar Serrano Gómez (CUSEGO), resaltan el acceso principal como elemento protagónico de la fachada. En el Banco de Colombia, en cambio, se monumentalizó la torre misma. Su separación formal y funcional (locales comerciales, atención al público y acceso a los pisos superiores en el zócalo; oficinas en el cuerpo superior) sería el modelo más común en los siguientes años, con una volumetría semejante a la del bloque paramentado. Este modelo sería el predominante en el desarrollo de los predios que constituían la ampliada y pujante carrera Décima, la cual también sería el escenario para dos proyectos de mediados de la década de 1950 que consolidaron la autonomía de la torre respecto al basamento: Seguros Bolívar (1956) y el Banco de Bogotá (1958). La segunda es una inédita torre de diecisiete pisos apoyada sobre una plataforma de cuatro niveles, restringidos a requerimientos del programa bancario. En contraste, la esbelta torre de 15 pisos de Seguros Bolívar posa sutilmente sobre una plataforma que adquiere un carácter público gracias a locales comerciales tanto en el perímetro del predio como al interior de la manzana, servidos por un pasaje en L.

Con proyectos de la firma Obregón & Valenzuela (O&V) como los bancos Popular (1962) –que configura un pasaje comercial con tres salidas– y del Comercio (1960) –con pasaje hundido respecto al nivel de la calle– o el Centro Colseguros (1969) –con plataforma comercial en tres niveles, vacío central y morfología quebrada– se subvierte el tejido reticular y se viabiliza el desarrollo de programas comerciales en niveles distintos a los de la cota 0. En la misma década de 1960 se construyeron muchos otros edificios que modificaron la espacialidad de las calles que los acogen con la apertura de plazoletas o retrocesos importantes en los primeros pisos. Dos ejemplos notables son el Banco Comercial Antioqueño (1965), en el que O&V retrocedió la torre sobre el costado norte de la calle 12 para proveer un atrio urbano al edificio; o el edificio Avianca (1963) –diseñado por las firmas Ricaurte Carrizosa Prieto y Esguerra Sáenz Urdaneta Samper (ESUS)– que se instala sobre la línea de paramento del Parque Santander a la vez que abre una plazoleta sobre la carrera Séptima.

La esbelta torre de Avianca, con un número de pisos que triplicaba al más alto de sus vecinos, es la primera de una serie de edificaciones que se presentan como elementos escultóricos en el paisaje urbano. Otros ejemplos son el Banco Central Hipotecario (ESUS, 1967), caracterizado por sus grandes luces, voladizos y una serie de terrazas formadas por sucesivos retrocesos en los pisos que intermedian entre la plataforma y la torre o el edificio Nemqueteba (O&V, 1969), que también usa el recurso formal de los retrocesos.

La oleada de torres icónicas en el centro histórico culminó con el Banco Ganadero (1972) y el mencionado Colseguros, de planta triangular, núcleo estructural y plantas de oficinas en voladizo. En ambos casos, torre y plataforma son completamente independientes –al menos al nivel de la calle– mediando entre los dos un espacio abierto colectivo.

De las tendencias descritas se deducen cuatro categorías tipológicas básicas, ilustradas en la figura 1.

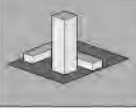
TIPO	ESQUEMAS	DESCRIPCIÓN GENERAL	CASO PIONERO	VARIANTES	ESQUEMAS VARIANTES	CASO VARIANTE	OTROS CASOS
1		Bloque paramentado (aislamiento o entre medianeras), sin retrocesos o aislamientos significativos. Ocupación total del predio y eventualmente patios internos de ventilación	Edificio Pradramila (1930)	Bloque perforado por un pasaje.		Edificio Colseguros K7 (1946)	Edificio Coltabaco (1950); Edificio Quintana (1950)
2		Bloque sobre basamento con ocupación total del predio. Bloque con retrocesos y aislamientos menores, así como tratamiento diferenciado de la fachada.	Caja Colombiana de Ahorros (1948)	Bloque en peinilla, L o U sobre basamento		Nuevo Banco de Colombia (1952)	Banco Comercial Antioqueño (1965)
				Plataforma retrocedida		BCH (1967)	
3		Torre sobre plataforma pública permeable	Seguros Bolívar (1958)	Torre sobre plataforma con pasaje		Banco de Comercio (1960)	Banco Popular (1962)
				Barra sobre plataforma pública permeable		Edificio Sabana (1962)	
4		Torre exenta, configurando una agrupación con volúmenes bajos a manera de plataforma	Torre Avianca (1963)	Torre sobre pilares		Edificio Colseguros K 10 (1969)	Universidad del Rosario (1968)

FIGURA 1. Tabla síntesis de tipologías. **Fuente:** Elaboración propia.

Heterogeneización del tejido urbano: estrategias arquitectónicas

Para detallar cómo las mencionadas experimentaciones tipológicas produjeron cambios en el tejido y el paisaje, se examinan algunas estrategias arquitectónicas que se encontraron en proyectos que no tuvieran afectación de grandes aperturas viales, de lo que se infiere una reconfiguración urbana espontánea. Aunque proyectadas predio a predio, en conjunto estas intervenciones proveen nuevas cualidades morfológicas y relaciones urbanas a escala humana que condicionan una nueva imagen y vivencia de ciudad.

Año aproximado inicio del proyecto	Edificio	Arquitecto	Localización en ortofotomapa
1926	Edificio Cubillos	Alberto Manrique Martín	4
1928	Hotel Granada	Alberto Manrique Martín	2
1930	Banco de Colombia	s.d.	6
1930	Primer palacio de Justicia	Pablo de la Cruz	12
1930	Edificio Piedrahíta	Roberto Sicard y Carlos Tapias	11
1934	Banco Alemán Antioqueño / Banco Comercial Antioqueño	Philipp Holzman	8
1934	Banco Agrícola Hipotecario	Casanovas y Manheim	9
1934	Edificio Pasaje	s.d.	3
1935	Banco de Bogotá	s.d.	5
1935	Sociedad Agrícola del Sinú	Herrera Carrizosa Hermanos	10
1936	Banco Central Hipotecario	s.d.	7
1936	Edificio Córdoba	s.d.	1

FIGURA 2A. Localización de proyectos seleccionados sobre aerofotografías del centro de Bogotá (1936 y 1973). Fuente: Elaboración propia con base en material fotográfico IGAC.

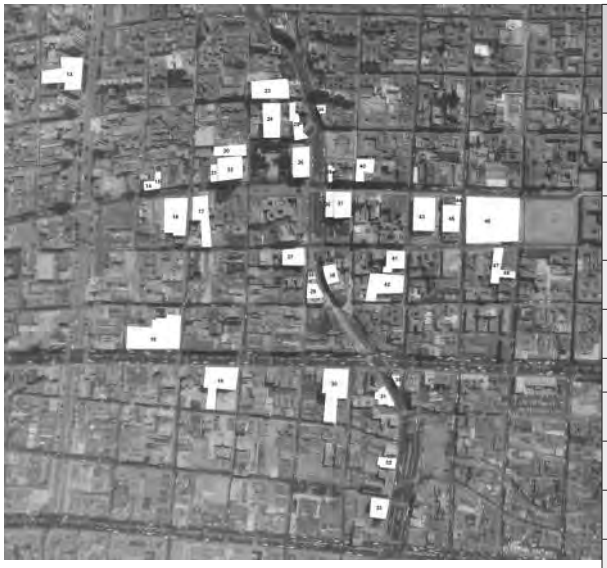


FIGURA 2B. Localización de proyectos seleccionados sobre aerofotografías del centro de Bogotá (1936 y 1973). Fuente: Elaboración propia con base en material fotográfico IGAC.

Año aproximado inicio del proyecto	Edificio	Arquitecto	Localización en ortofotomapa
1938	**Edificio** Herrera Carrizosa	**Herrera** Carrizosa Hermanos	34
1939	**Edificio** Camacho Matiz	**Herbert** Rauprich Jung	39
1940	**Palacio** de las Telecomunicaciones (Edificio Murillo Toro)	**Hernando** González Varona y Bruno Violi	43
1941	**Edificio** Jiménez de Quesada	**Herrera** Carrizosa Hermanos	28
1941	**Edificio** Sucre	**Trujillo** Gómez & Martínez Cárdenas	29
1941	**Edificio** Samper Brush	**Cuéllar** Serrano Gómez	31
1942	**Colseguros** Carrera 7	**Trujillo** Gómez & Martínez Cárdenas	16
1944	**Edificio** Henry Faux	**Santiago** Esteban de la Mora	36
1945	**Edificio** Caja Colombiana de Ahorros	**Cuéllar** Serrano Gómez	27
1946	**Edificio** Latuf	**Herrera** Carrizosa Hermanos	48
1947	**Edificio** Jorge Garcés	**Herrera** Carrizosa Hermanos	47
1948	**Edificio** Lorenzo Cuéllar	**Cuéllar** Serrano Gómez	32
1949	**Edificio** AKL & Daccach	**Ketchum**, Gina & Sharp y Cuéllar Serrano Gómez	15
1949	**Banco** de Colombia	**Trujillo** Gómez & Martínez Cárdenas / Martínez Cárdenas & Cía.	41
1950	**Suramericana** de Seguros	**Cuéllar** Serrano Gómez	38
1950	**Edificio** Coltabaco	**Cuéllar** Serrano Gómez	21
1952	**Edificio** Colón	**Cuéllar** Serrano Gómez	33
1956	**Seguros** Bolívar	**Cuéllar** Serrano Gómez	19
1956	**Banco** de la República	**Alfredo** Rodríguez Orgaz	26
1958	**Edificio** El Tiempo	**Bruno** Violi	35
1958	**Banco** de Bogotá	**Skidmore** Owings & Merrill, Martínez Cárdenas & Cía. y Pablo Lanzetta Pinzón	30
1959	**Condominio** Parque Santander	**Camacho** & Guerrero	25
1959	**La** Nacional de Seguros	**Obregón** & Valenzuela	20
1960	**Banco** del Comercio	**Obregón** & Valenzuela	42
1960	**Edificio** Quintana	**Bruno** Violi	44
1962	**Banco** Popular	**Obregón** & Valenzuela	17
1962	**Palacio** de Justicia	**Julio** Cruz y Roberto Londoño	46
1962	**Edificio** Sabana	**Roberto** Rodríguez Silva	13
1963	**Avianca**	**Esguerra** Sáenz Urdaneta Samper + Ricaurte Carrizosa Prieto	22
1963	**Edificio** La Carrera	**Esguerra** Sáenz Urdaneta Samper	14
1965	**Banco** Comercial Antioqueño	**Obregón** & Valenzuela	45
1967	**BCH**	**Esguerra** Sáenz Urdaneta Samper	24
1968	**Colegio** Mayor de Nuestra Señora del Rosario	**Obregón** & Valenzuela	40
1969	**Colseguros** carrera 10	**Obregón** & Valenzuela	18
1969	**Edificio** Nemqueteba	**Obregón** & Valenzuela	37
1972	**Banco** Ganadero	**H.** Vargas Rubiano & Cía.	23

a. La arquitectura y la calle: jerarquización de flujos y usos.

- *Exhibir y proteger: de lo íntimo y lo privado*
  Con las nuevas posibilidades estructurales ofrecidas por materiales como el concreto armado y por la prefabricación de elementos constructivos, la definición de una gramática "moderna" en fachada adquirió fuerza a partir de 1950, en beneficio de una mayor apertura visual hacia el interior de las edificaciones –cualidad aprovechada por los locales comerciales– y de la creación de cerramientos tamizados que protegen las oficinas y otras instancias privadas de la incidencia directa del sol.

- *Transgredir el paramento: la creación de retrocesos, atrios y plazoletas*
  La sección típica de los edificios en altura de los años 30s y 40s (retroceso de la torre respecto al perímetro de su plataforma), fue paulatinamente sustituida por el retranqueo del basamento de las edificaciones en relación a la línea de paramento. Bien se trate de un bloque con zócalo o de una plataforma autónoma respecto a la torre, cuando todo el volumen retrocede se generan atrios y plazoletas, reforzados por cambios de textura del piso y de nivel.

  Dependiendo de su continuidad y disposición, las operaciones anteriormente enunciadas moldean diferentes categorías de recintos urbanos –con límites más difusos en unos casos que otros– alejándose de las nociones tradicionales de calle y plaza. En el parque Santander, edificios como La Nacional de Seguros (1959), contiguo a Avianca, retroceden su planta baja en una proporción aproximada a la mitad del frente del predio, generando un preámbulo a sus instancias privadas. El BCH acude a la misma estrategia de manera más drástica, apelando a un importante voladizo del bloque para configurar un "atrio" cubierto y continuo sobre el límite occidental de la parcela. En ambos casos, el retroceso provee una relativa intimidad en el espacio colectivo, mientras que el retranqueo de la torre escalonada mitiga el efecto de su escala monumental en el espacio público.

  A lo largo de la Carrera 7 es más frecuente la configuración de plazoletas, que operan como signos de puntuación, proveyendo pausas a los transeúntes de una de las calles de Bogotá con más intensidad urbana desde los tiempos de su fundación. Por ejemplo, en el edificio Nemqueteba, la forma en L de su plataforma genera una plazoleta en la esquina de la Calle 12C. Por su parte, y con una configuración más compleja, la plataforma en L del conjunto de Avianca se eleva dos pisos sobre el andén, delineando una plazoleta contenida en el costado sur por la torre. A través

de sus escaleras, el espacio público se conecta con el vestíbulo que antecede a un gran local en el primer sótano, integrando la plataforma con la torre.

- *Perforar la manzana: la extensión del espacio público al dominio privado*
  La disposición de pasajes –redes alternas de recorridos peatonales cubiertos– y la multiplicación en altura de la superficie comercial en las plataformas o basamentos son estrategias que, si bien aparecen en edificaciones anteriores a 1950, se hacen más frecuentes en ejemplares de esa década. Por ejemplo, el condominio Parque Santander (una variante del tipo contínuo entre basamento y bloque, de 1959) cuenta con un corredor comercial en una de las laterales del predio, que conecta el parque con el lote adyacente (también con pasaje) y la carrera 5. Otro caso notable es el del mencionado Banco Popular, cuyo pasaje, escalonado en sección, resuelve el desnivel del predio en el sentido oriente/occidente y mantiene su autonomía de funcionamiento respecto al acceso principal a las dependencias bancarias.

b. Transformación de un tejido urbano: morfología y paisaje

FIGURA 3. La transformación del tejido en las inmediaciones del Parque Santander a partir de aerofotografías oblicuas de 1951 y 1972. Se resalta en ambas fotografías el edificio Marulanda o Exprinter (1945 aprox.) para facilitar la comparación. Fuente: Elaboración propia con base en material fotográfico IGAC.

El crecimiento en altura de las edificaciones y la autonomía torre/plataforma, a partir de la introducción de la norma edificatoria basada en índices, tienen como principal consecuencia una menor ocupación del suelo urbano (fig. 3), facultando a los desarrolladores privados para crear espacios colectivos abiertos a la ciudad dentro de los linderos de su propiedad. La calle tradicional, de la cual hacen eco los pasajes comerciales, paulatinamente cede lugar a un sistema de retranqueos, plazoletas y circulaciones aéreas que permean las manzanas y conceden elaboradas fachadas a su interior, con lo que el sistema de patios internos como dispositivos de captación de aire y luz se hace obsoleto.

Por último, la altura de las edificaciones, que crece paulatinamente y se estanca en 50 pisos con la construcción de la Torre Colpatria (1973), infiere en la construcción de un *skyline* donde cada vez se distinguen menos hitos verticales aislados a la distancia, pese a la condición exenta de estas edificaciones en la planta baja. La masa de edificaciones en altura en Bogotá se manifiesta en estructuras de concreto a la vista de alturas diversas, con fachadas anteriormente secundarias (laterales y posteriores) cuidadosamente trabajadas como respuesta a las condiciones climáticas y lumínicas.

Consideraciones finales

El proceso de densificación y crecimiento en altura del Centro contó con una dirección mínima. Se trata entonces de un proyecto urbanístico caracterizado por la adición de pequeñas intervenciones; de un proceso liderado por sus propietarios y arquitectos. Este fenómeno puede ser denominado como un urbanismo espontáneo, que no corresponde a visiones generales o imaginarios de urbanistas o políticos, sino a criterios de oferta y demanda y a valores arquitectónicos promovidos por los proyectistas de tales operaciones.

Por último, es necesario anotar que la idea de ciudad derivada de las tipologías previamente descritas y otras variantes, también fue el insumo para la formulación de nuevos tejidos en el centro expandido de Bogotá, con perfiles aún más altos, entre ellos el de la ampliación de la Carrera Décima y el proyecto urbano para el Centro Internacional Tequendama-Bavaria. En este último, la demolición de estructuras coloniales y el englobe de parcelas dieron origen al trazado atípico en el que se instaló un tejido plenamente moderno, con una mezcla de torres exentas, plataformas retrocedidas, pasajes a diferentes niveles y plazoletas, tanto sobre las vías públicas como en el corazón de la manzana, potenciando la vida ciudadana de los bogotanos y su apropiación de actividades colectivas asociadas a una cultura cosmopolita.

MESA Nº 16

Estado, agentes y prácticas en el Urbanismo iberoamericano del siglo XX

COORDINADORES

DANIELA CATTANEO, CURDIUR. Universidad Nacional de Rosario –CONICET

CECILIA RAFFA, INCIHUSA-CCT CONICET Mendoza

CITY PLANNING EN COLOMBIA DESDE LA MIRADA DE RICARDO OLANO ESTRADA

PATRICIA SCHNITTER CASTELLANOS
JUAN JOSÉ CUERVO CALLE
MARIA GINETTE MUNERA BARRIOS
CATALINA CASTRILLÓN GALLEGO
Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia

En octubre de 1917, Ricardo Olano Estrada presenta en el Primer Congreso de Mejoras Nacionales realizado en Bogotá, la ponencia titulada: Estudio sobre *City Planning*.[1] Olano un urbanista autodidacta participaría activamente en la organización y promoción de este evento. Apasionado por la ciudad y el progreso urbano, fue un gran promotor del espíritu cívico tanto en Medellín como el resto del país. Los congresos de Mejoras Nacionales[2] representaron en Colombia un medio de dialogo y difusión del urbanismo, de dar a conocer la complejidad de los temas urbanos y las necesidades imperantes del progreso. Olano fue uno de los principales promotores de estos congresos como forma de divulgación de las ideas sobre urbanismo.

Ricardo Olano, nació en Yolombó, Antioquia, en 1874. Desde joven se dedicó a la actividad comercial junto a su padre, radicándose en Medellín desde 1898. Según el prólogo de sus Memorias, Ricardo Olano fue "uno de los comerciantes más representativos de Antioquia a finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX"[3] con una intensa actividad económica y empresarial hasta su muerte.

Su formación en urbanismo corresponde al interés y motivación por los temas de ciudad, que iría construyendo desde joven en sus frecuentes viajes a Europa y Estados Unidos, Centro y Sur América y toda Colombia. Desde 1902 y hasta el año de su muerte no pararía de viajar combinando los diferentes medios en mula, vapor, ferrocarril, buque y avión a partir de la década del 30. (Bernal, en Olano, 2004, p. XII).

En un viaje a Washington D.C. en 1902, como lo relata en sus memorias visitó la Librería [sic] del Congreso "vi un plano en relieve de la ciudad de Washington y allí concebí la idea del Plano de Medellín Futuro"[4] (Olano, 2004, p.17). Este encuentro con el planeamiento lo llevará a insistir en la necesidad de un plan para la ciudad, el Plan Futuro para Medellín del cual fue promotor a partir de 1907, como miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín.[5] El conocer ciudades como Chicago y sus propuestas para

1 Las sesiones del Congreso de Mejoras Nacionales se publicarán por la Imprenta nacional de la República de Colombia, noviembre 1917. El congreso se realiza en octubre 12 al 20, Olano incluirá en su libro Propaganda Cívica la publicación de la presentación. Olano Ricardo (1930). *Propaganda Cívica* (2ª ed.). Medellín: Ed. Bedout.

2 A partir del tercer Congreso (1934) se denominarían Congresos de Mejoras Públicas.

3 Leticia Bernal, prólogo (Olano, 2004, p. X).

4 Ricardo Olano visionario de la ciudad colombiana. 1era Ed. 1989. Medellín. Cámara de Comercio de Medellín. Publicación de algunos aspectos de sus memorias.

5 Aun cuando desde 1890 el Consejo de Medellín había expedido un acuerdo sobre el plano que debía trazarse para el desarrollo futuro de la ciudad, Acuerdo 4, agosto de 1890, solo sería hasta 1913 que Ricardo Olano lo presenta al Consejo Municipal y se adopta mediante el Acuerdo 44/1913.

entonces, estar en contacto con lo que ocurría a nivel internacional en Europa y Estados Unidos en estos temas mediante revistas y libros, lo convierten en una figura importante en la transferencia de ideas que sobre planeación urbana se daban a nivel mundial.

Como interesado en los temas de ciudad fue uno de los primeros en hablar del *city planning* en Colombia, que lo define como "arte o ciencia, que guía el crecimiento o desarrollo de una ciudad en conformidad con un plan, que atienda a las necesidades del comercio y de las industrias y a las comodidades, confort y salud del público".[6] (Olano, 1930, p. 27)

Su importante actividad y promoción en estos temas lo llevaron a la organización y presidencia del primer Congreso de Mejoras Públicas en 1917 en el país, dar a conocer la experiencia acontecida en Medellín, y en especial promover a nivel nacional la ciencia del *city planning.*

La presentación que realizó para el evento se centró en el estudio del *city planning,* iniciaba explicando como éste programa se dividía en tres partes: 1. Propaganda de ideas y creación del espíritu público, 2. El planeamiento y 3. La conversión de los planes a obras.

En la primera parte: Propaganda de ideas y creación del espíritu público, Olano, exponía cómo para levantar el espíritu público era necesario la creación de sociedades de mejoras. En el contexto de estas sociedades de mejoras públicas y su importancia en el país es preciso remitirse a la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, creada en 1899, como una entidad privada de carácter cívico, para propender por el desarrollo físico y cultural de la ciudad, considerada como auxiliar eficaz del Concejo Municipal, la cual desarrolló y gestionó funciones que a través de los años fueron siendo asumidas por la municipalidad[7]. Olano entró en 1903 como socio y en 1918 sería elegido presidente.

El papel de la SMP de Medellín fue determínate para dar a conocer e influenciar en el progreso urbano de la ciudad, Olano participaría activamente desde 1918. Asimismo, participará en el concejo municipal en tres periodos distintos (1904-1905; 1914-1915; 1918-1919). El historiador Botero Herrera, evidencia como existía una frontera difusa entre lo público y lo privado, "el Concejo de Medellín, la administración municipal y la Sociedad de Mejoras Publicas se interrelacionaron de forma tal, que sus funciones se yuxtaponían,

6 Ampliaba la definición con comentarios de otros personajes. "City planning significa sencillamente previsión para el crecimiento de las ciudades es canalizar los impulsos de una comunidad hacia un goce más amplio en su vida".

7 La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín, SMPM, continúa operando en la ciudad, pero no con la influencia y acción de esas primeras décadas del siglo XX.

se confundían e, incluso, a veces asumían formas que parecen oscurecer por completo la distinción entre lo público y lo privado". (Botero Herrera,1996, p. 62)

La propaganda de estas ideas, exponía Olano en su presentación al Congreso, se debe hacer por la prensa, "apoyando a las sociedades de mejoras públicas, haciendo sugestiones de progresos municipales, criticando lo malo, educando al pueblo, abriendo campañas en valor de determinadas mejoras de la ciudad". Y este sería el papel que tendría la Revista Progreso, que a partir de 1911 se constituye como el principal medio de comunicación de la SMP de Medellín, difundiendo las campañas cívicas e informando a los benefactores sobre la forma en que se invertían sus donaciones. Ricardo Olano fue uno de sus directores y sería el medio en el que haría difusión de este arte o ciencia que era el *city planning.*

Olano resaltaba la necesidad de la educación cívica en las escuelas para que los niños aprendieran "la virtud del amor a la ciudad, su obligación de servirla en toda forma"; lo cual se haría a través de conferencias semanales dictadas por los profesores. Las salas de cines y teatros se presentaban también como escenarios donde divulgar la propaganda de estas ideas. La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín como lo afirma Botero Herrera, "contribuyó eficazmente a desarrollar en todos los sectores sociales el espíritu cívico que caracterizó por mucho tiempo a Medellín y a Antioquia." (Olano 1930, p.45)

La segunda parte del city planning, como lo expresaba Olano en su conferencia, correspondía propiamente al planeamiento de la ciudad. Es decir, la realización del plano futuro de la ciudad. En la descripción de cómo se debía proceder para su realización, explicaba el proceso llevado para entonces en la elaboración del Plano Futuro de Medellín, donde como ya habíamos comentado, Ricardo Olano jugo un papel importante como impulsor de éste. Relataría el proceso de lo acontecido en la ciudad que inició con un concurso para seleccionar las mejores ideas[8].

Olano señalaba las cuestiones que debían ser consideradas previas al trazado del plano según la ciencia del *city planning* y la experiencia: 1. el plano de la ciudad actual y de los campos circunvecinos, 2. la situación de la ciudad con relación al resto del país y de las grandes vías nacionales, 3. el carácter de la ciudad, ya sea: gubernamental, comercial, industrial, agrícola o minera; 4. la topografía del terreno y las corrientes de agua que lo atraviesen; 5. el clima vientos dominantes y lluvias, y 6. Estadísticas de movimiento de población. Éstos serían los conocimientos iniciales para el estudio de la ciudad futura.

8 Ver Perfetti, (1995) donde relaciona el proceso a partir de concurso público para desarrollar el plano de Medellín Futuro.

El plano consideraría, como lo expone Olano, los siguientes puntos principales: calles, transportes, parques y bosques, acueductos (sanidad) y edificios públicos (mercados) como parte del planeamiento en esta segunda parte.

Al hablar sobre las calles es significativo el valor que les da como expresión del carácter de la ciudad o mejor dicho "es la ciudad misma. [...] La calle es el rio por donde corre la humanidad, el cauce del progreso, el camino del futuro. Las calles son las arterias que riegan la vida por el organismo urbano". [...] No es una línea en un dibujo ni una marca en un plano; es una cosa viviente, es una síntesis social," volverá a recalcar "es la ciudad misma."

La definición del trazado de las calles establecía su carácter de acuerdo a su función y localización, anotaba Olano. Comentaba como la línea recta era la preferida para el trazado de calles porque daba facilidades para los transportes, numeración y organización de la ciudad asimismo como permitía "bellas perspectivas". Indicaba el uso de trazados radiales en vías principales de una ciudad, como se había realizado en los sistemas metropolitanos de Boston, Filadelfia y Newark; y para efectos estéticos mencionaba los referentes del plan de L'Enfant para Washington y la reestructuración de París bajo el barón de Haussmann. Esto lo contraponía al sistema de "parrilla" (*gridiron*) o de tablero de ajedrez adoptado para el ensanche de Nueva York en 1911, el cual se venía utilizando en muchos trazados de ciudades, y no se aceptaba incondicionalmente por *city planning.* Este sistema se había utilizado en muchas partes del mundo sobre terrenos con pendientes sin ser la mejor solución para una condición inclinada.

Olano ponderaba la utilización en terrenos planos de las calles de curvas armoniosas que daban una condición estética muy agradable. Lo cual, como mencionaba, se venía utilizando en barrios residenciales en los alrededores de muchas ciudades de los Estados Unidos. La proximidad a las corrientes de agua, a las orillas de los lagos o un parque, o un conjunto de edificios públicos permitían la utilización de la línea curva como propuesta más allá de la línea recta, la combinación de líneas rectas y curvas, afirmando que la uniformidad no era el ideal moderno en materia de planeamiento de ciudades.

En relación al ancho de las calles, reforzaba el argumento de la necesidad de estudios, ni tan estrechas como las ciudades antiguas ni avenidas tan anchas en ciudades pequeñas. "La ciencia del *city planning* condena estos excesos." Las calles que soportan tráfico, recomendaba deben ser más anchas que las "apacibles" calles residenciales. Para los andenes o aceras también se regulaba su ancho por la naturaleza del tráfico. Se daban los requerimientos mínimos, por ejemplo, andenes de menos de 2 metros eran inadmisibles. Se establecían las fórmulas para manejar la proporción en cuanto a las características de

la calle y sus adecuadas dimensiones. El arbolado de las calles y la manera de distribuirlos apropiadamente era también determinante en la calidad del trazado.

Con relación a la separación entre las calles -manzanas o bloque- de acuerdo al *city planning* era imposible resolverla a través de un estándar, debido a que los tamaños de los lotes dependen de muchas condiciones. Para el caso colombiano Olano hacia recomendaciones referente a las dimensiones de las manzanas "no deben estar separadas más de 80 metros" [...]. Su tamaño debe ser tal que permita edificar casas cómodas al frente de todas las calles. La división de la manzana se hará científicamente, "con el objeto de aprovechar todas sus condiciones en favor de los lotes mismos y de la hermosura de la ciudad". La recomendación del ochave de las manzanas de Barcelona se había adoptado al hacer el plano de Medellín Futuro y se continuaban haciendo, comentaba Olano, una medida muy conveniente pues permitía los vehículos voltear fácilmente en las esquinas.

El transporte urbano, era para Olano un tema no muy estudiado aun por el *city planning,* "no se le ha prestado suficiente atención a las necesidades". Explicaba como en el caso colombiano los sistemas de locomoción eran estudiados y se creaban desde el punto de vista del negocio. La utilidad se medía por la ganancia que dejara el transporte de cierto número de bultos o personas. Reclamaba que para los intereses públicos éste no debería ser el único factor de su conveniencia, ya que se debía tener en cuenta la influencia que ejercían sobre la ciudad o el país bajo muchos otros conceptos. Olano anotaba, "sin un buen sistema de transportes, es imposible el desenvolvimiento urbano". [...] "Una gran población necesita para vivir un área extensa, y no se concibe como en ella pueda llevarse la vida social, industrial y comercial sin comunicaciones rápidas."

El transporte como medio de comunicación con el territorio era un elemento central en su discurso. "Una ciudad no podrá llegar a ser centro de industrias y de comercio sin rápidas comunicaciones internas y con el resto del mundo. En la competencia mundial, la ciudad que tenga más facilidad de transportes será la que más progrese en todo sentido" (p.54). Para Olano, al planear una ciudad las líneas de transportes debían ser consideradas en lugar preferente. Concluiría, "puede una urbe tener hermosas calles, monumentos, edificios públicos, parques, escuelas, librerías, pero una gran población no puede vivir allí sin facilidades de transportes".

Con respecto a parques y espacios abiertos, "es innecesario hacer grandes disertaciones sobre la conveniencia" en la ciudad, afirmaba Olano. "Es imposible concebir una ciudad sin parques donde jueguen los niños y el pueblo busque aire y sol." (p.56) Asimismo, precisaba como para el gobierno municipal, la adquisición, establecimiento y conservación de parques, espacios abiertos y bosques era una de las tareas más difíciles debido a que

su omisión conllevaba grandes responsabilidades ante las generaciones futuras, a las cuales se les podría presentar "dificultades invencibles" para llevar a cabo tales obras. (1930, p.56)

Por este motivo recalcaba la necesidad de "comprar sin demora los terrenos para parques, bosques y lugares de recreación, porque ahora pueden conseguirse a precios satisfactorios y también porque el crecimiento de los arboles necesita de mucho tiempo. Los parques que comencemos a sembrar ahora servirán apenas para la generación próxima" (p.57). La organización de los parques debía obedecer a un plan general, a un sistema y describía lo que un sistema completo de parques debía contener. Este concepto que había emergido en el siglo XIX como una necesidad de minimizar la fragmentación y conectar los diferentes ambientes naturales.

Olano enunciaba los principios que se deberían aplicar para la selección de las tierras para los parques y bosques. "Distribuir los parques de la ciudad de modo que den el máximum de servicio al pueblo que paga su adquisición y mantenimiento." Concluía que la gente es la que los disfruta, pero también la que paga por estos, incluido su mantenimiento. Insistiría en el comentario de la necesidad de compra de terrenos cuanto antes para parques y la siembra de árboles ya que lo que se hiciera entonces sería para el disfrute de las próximas generaciones.

La importancia del agua y la previsión es el punto que recalcaba Olano respecto a la Sanidad, en el planeamiento de las ciudades el estudio de la provisión de agua y del alcantarillado se debía hacer después del trazado de las calles. "Sin limpieza y aseo no puede haber confort, y confort es civilización. Sin agua no hay limpieza y aseo. En consecuencia, las ciudades necesitan para progresar estar surtidas de agua en abundancia. No se trata solamente de las necesidades personales sino también de las necesidades públicas," (1930, p.62)

Hablaba de la higiene pública que exige abundante agua para hospitales, hoteles, escuelas y cárceles. La necesidad de que las alcantarillas no derramaran a las corrientes de agua que atravesaban la ciudad, sino que debían ser conducidas a desaguar en lugares apartados. No obstante, para principios del siglo XX, "la zona urbana había convertido sus quebradas en verdaderas cloacas", las aguas limpias se mezclaban con aguas sucias, generando focos de infección. (Peña Zapata)

La tercera parte del programa del city planning correspondía al desarrollo del plano y el embellecimiento de la ciudad.

El plano debía ser aprobado por el concejo de la ciudad por acuerdo especial. Olano, hacia la salvedad de que como un plano tomaba su tiempo para desarrollarlo debía hacerse constar que podrían hacerse modificaciones. Sin embargo, esto tenía sus peligros, como lo advertía, ya que se podrían amparar en esto para destruir el acuerdo, no obstante, era conveniente para realizar reformas parciales en circunstancias que no fueron previstas.

El Consejo debía nombrar una comisión permanente para estudiar todos los asuntos relacionados con el desarrollo del plano, Olano recomendaba que estuviera constituida por el ingeniero municipal, el personero y tres personas, que no necesariamente fueran del Consejo, ojalá pertenecieran a la Sociedad de Mejoras Publicas. Esta junta sería solo consultora, las decisiones definitivas corresponderían al Concejo.

El desarrollo del plano futuro debía reglamentarse y entre las disposiciones principales estaba: Exponer el plano en las principales oficinas municipales para que lo conociera el mayor número de personas; ninguna persona podría construir un edifico o reformarlo sustancialmente sin permiso del ingeniero municipal, nadie podía abrir calles en su lote si no eran aceptadas por el concejo municipal y se hiciera una cesión gratuita. Si no se obtenía el permiso no se consideraban vías de carácter público para efectos municipales, se abstenía el municipio de hacer inversión en ellas para pavimentación, alcantarillado, agua potable, luz, entre otros. Y se le imponía al propietario multas para obligarlo a cercarla. El plano de todo edificio necesitaba la aprobación de la Junta de Higiene.

Uno de los temas que preocupaba en el proceso de llevar a cabo el plano futuro de la ciudad era "el obstruccionismo individual" como exponía José A Gaviria, en su presentación al congreso,[9] presenta el proyecto de Ley "sobre desarrollo de las poblaciones y reglamentación de la vida urbana", que entre otras cosas hablaba de la necesidad de la expropiación. Olano afirmaba como existían aquellos propietarios que se encargaban de entorpecer sistemáticamente todo progreso urbano cuando tenía que ver con su propiedad. Para lo cual se debía imponer la ley de expropiación.

En algunas ciudades de Europa y Estados Unidos, comentaba Olano, era común que hombres beneméritos donaran fuentes, bibliotecas, monumentos o iglesias, mientras

9 En presentación de José A Gaviria, al Congreso de Mejoras Nacionales titulada: *Sobre ampliación de las poblaciones y reglamentación de la vida urbana*. Memorias del Congreso, noviembre 1917.

en el país esta práctica era poco frecuente. Y añadía que esto de dar a la ciudad parte de su fortuna era una de las cosas más hermosas, son acciones que enaltecen la vida de un ciudadano.

El presupuesto municipal, comentaba Olano era un tema imprescindible para el *city planning,* "para emprender cualquier campaña de obras públicas se necesita dinero, y el dinero venia de las rentas públicas y para esto debía ser bien administrado". Olano agregaba que los concejos municipales eran los gerentes de los municipios para tal función sus miembros deberían ser precisos para impulsar y cuidar el organismo de la ciudad. Los concejos debían estar compuestos por ingenieros, médicos, hombres de negocios abogados, arquitectos e industriales. No veía que papel jugaban los políticos en un concejo municipal. (1930, p.70)

Olano expondría la manera de financiar obras por parte del municipio, tomaba ejemplos de actuaciones en otras ciudades que habían permitido grandes logros. En varias ocasiones hizo referencia al tema de la valorización de los suelos a partir de las intervenciones realizadas por la administración en obras para vías nuevas o de ampliación o en zonas para parques, dado que los propietarios de lotes próximos a estas obras adquirían un mayor valor del suelo cuando estas se realizaban.

"Para iniciar y llevar a cabo estas empresas se requiere la organización de juntas de hombres patriotas, desinteresados e influyentes, que sepan planear, convencer y conciliar los encontrados intereses que surgen en estas complicadas materias" (p.77).

Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, representaban los países con mayor avance en la legislación para futuros suelos urbanos, planeamiento y trazado. Exaltaba las prácticas que se llevaban en Alemania en cuanto al manejo de tierras que rodeaban las ciudades, los procesos de urbanización y la participación de la administración municipal. La adquisición de tierras por parte de las municipalidades permitía "planear libremente y colocar en ellas edificios y mejoras públicas" que a la par de dar servicios a la comunidad hacen crecer el valor de los terrenos, explicaba Olano (p.78). Mencionaba la Ley Adickes[10], en la cual "el municipio toma un área determinada de terreno que puede pertenecer a muchos dueños, traza las calles y distribuye entre ellos proporcional y equitativamente los sobrantes". Comentaba como en Alemania y Estados Unidos se venía aplicando y que en

10 Franz Adickes, alcalde de Frankfurt (1891-1912) desarrolla una política municipal integral. La Ley Adickes (1902). Se basaba en lo que Idelfonso Cerdá había planteado cuarenta años antes: La base del sistema de financiación es que los gastos tienen que correr a cargo de los que se benefician de las ventajas de la obra. Se basa en que nadie puede enriquecerse a costa de otros. Introduce la técnica de la reparcelación y los perfiles del sistema de compensación. RUEDA, S. En: Urbanismo Ecológico.

muchos casos son los propietarios, por su propia iniciativa los que invitan a las municipalidades a ejecutar la operación. Finalizaba con el comentario que propietarios de la ciudad de Medellín lo habían venido aplicando sin ni siquiera conocer de la ley.

Del municipio como empresario, hablaba de los dos sistemas que se habían dado frente a las obras municipales, y las maneras de administrarlas, ya sea por compañías particulares o por los municipios. (p.89) "La buena administración de los bienes municipales tiene un valor moral y social mayor aun qué el financiero, afirmaba Olano. Y argumentaba que, si el contribuyente veía bien manejados sus intereses, pagará las contribuciones con gusto perdiendo la idea de un Estado explotador del pueblo". (p.91)

La presentación de Ricardo Olano y el resto de delegados en las diferentes sesiones del Primer Congreso Nacional de Mejoras Públicas representaron el inicio de una voluntad nacional hacía una mejor organización de las ciudades colombianas. Estudios sobre urbanismo, presupuestos municipales, estadística, arboricultura, vías de comunicación, irrigación, higiene de las ciudades, teléfonos, plantas eléctricas, organizaciones municipales, sociedad de mejoras públicas, escuelas entre otros, representaron el compendio de temas tratados.[11]

De los estudios presentados resultaron diez proyectos de ley adoptados por el Congreso de Mejoras, solamente dos alcanzaron a quedar consignados en la legislación nacional. El proyecto de ley sobre el planeamiento de ciudades, presentado por la comisión del *city planning* que presidía Olano no logró ser adoptado por el Congreso para entonces. Para 1933 desde la SMP de Medellín se insistía en la necesidad de llevar al Congreso de la Republica leyes para el desarrollo y administración de las ciudades. Entre ellas "una que ordenara a los municipios de más de cuarenta mil habitantes levantar un plano de la ciudad futura previendo las necesidades que puedan presentarse en un tiempo de 50 años. Este plano debía ser hecho científicamente [...]" (Olano, 2004, p.298). Esta ley no paso para entonces.

Ricardo Olano murió en julio 1947, sin embargo, en diciembre de ese año se aprobó la Ley 88, que en su artículo 7 decretaba para los municipios con un presupuesto no inferior a doscientos mil pesos ($200.000) la obligación de levantar el plano regulador que indicara la manera como debía continuarse la urbanización futura de la ciudad. La anterior ley permitirá la contratación de los arquitectos extranjeros Paul L. Wiener y José Luis Sert para la elaboración del Plan Piloto de la ciudad de Medellín. Aquí iniciaría otro periodo

11 Olano en sus Memorias Tomo I, relaciona los delegados y los estudios presentados. (2004, p.89 -90)

marcado por una nueva generación de profesionales que direccionarían el crecimiento de la ciudad ya no bajo el *city planning* de Olano, sino el urbanismo moderno de los CIAM.

Referencias

BOTERO Herrera, Fernando (1996). *Medellín 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses.* Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

OLANO, Ricardo. *Ricardo Olano visionario de la ciudad colombiana.* 1era Ed. 1989. Medellín. Cámara de Comercio de Medellín.

OLANO Ricardo. (1930). Propaganda Cívica (2ª ed.). Medellín: Ed. Bedout.

OLANO, Ricardo. Memorias Tomo I y II. (2004) Medellín: Fondo Editorial Universidad de Eafit.

PERFETTI del Corral, María Verónica. *La transformación de la estructura urbana de Medellín. La Colonia, el Ensanche y el Plan Regulador.* Madrid: Tesis de Doctorado. DUOT, ETSAM. 1995

PEÑA Zapata, Jorge León. *Sociedad, medicina y poder medico en Antioquia, 1975-1905.* Medellín: Monografía, Depto. de Historia, UdeA, 2009

PETERSON, Jon A. (2009) The Birth of Organized City Planning in the United States 1909-1910, Journal of the American Planning Association, 75:2, 123-133.

CUANDO MISIONES ERA MODERNA. EXPLORANDO SUS HUELLAS

ARQ. NOSIGLIA, MARÍA ANTONIA
ARQ. LÓPEZ CODA, MARÍA SILVIA
ARQ. CELLA, LUCÍA.
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires - República Argentina

RESUMEN: Esta investigación analiza el Plan de la Provincia de Misiones y la producción arquitectónica dentro del marco de la modernidad entre 1955 y 1965, y se centra en las distintas acciones y proyectos de arquitectura realizados, luego de convertirse en provincia en el año 1953.
Nos enfocamos en los planes que se desarrollaron en esos años en Latinoamérica para ponerlos en relación con el Plan Regulador de la ciudad de Posadas realizado por el Grupo URBIS en 1956, e indagar sobre la red de profesionales intervinientes.

PALABRAS CLAVE: Modernidad, misiones, urbanismo, arquitectura, urbis.

Introducción

La investigación se plantea trabajar sobre el Plan de la Provincia de Misiones, el Plan Regulador de la Ciudad de Posadas en la República Argentina y sobre la producción arquitectónica dentro del marco de la modernidad, entre 1955 y 1965.

La misma se encuentra radicada desde 2015 en la Secretaría de Investigaciones de la F.A.D.U., U.B.A.

En esta ponencia hacemos foco en la red de profesionales intervinientes en los planes urbanísticos que se desarrollaron en esos años en Latinoamérica para ponerlos en relación con el Plan Regulador de la ciudad de Posadas. Es nuestro interés situarlo en la historia y contrastarlo con líneas de pensamiento y momentos clave del urbanismo latinoamericano.

En 1929 la visita de Le Corbusier a Buenos Aires y en 1931 la de Werner Hegemann instalarán dos posturas distintas de concebir la intervención en la ciudad. Hegemann, partidario de un cuidado programático por lo local con una concepción científica e interdisciplinaria del urbanismo; Le Corbusier orientado a una visión más poética y utópica.

Nuestra exploración documental sigue las influencias y relaciones enunciadas por Le Corbusier, a las que se le sumarán los preceptos de la Carta de Atenas postulados en la cuarta conferencia del C.I.A.M. (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) del año 1933.

Durante estos años la ciudad se planifica, se ordena, se zonifica, con la idea de mejorar la vida cotidiana de la gente. A los términos: Trabajar, Habitar, Circular, Recrear, se le incorpora la Arquitectura que pondrá su impronta moderna a cada lugar. La ciudad se piensa a partir de esta doble acción proyectual: el plan y la arquitectura.

En este contexto de transformaciones se instala el planeamiento como campo de pensamiento y resolución. El Plan Regulador funcionará como instrumento que aunará saberes y prácticas dispersas. Tendrá como objetivo orientar, fomentar y regular el desarrollo urbanístico de las ciudades que luego se extenderá a la planificación territorial.

A mediados de la década del 50, en Argentina, se propugnó desde el Estado un amplio crecimiento de la arquitectura haciendo hincapié muy especialmente en todo lo vinculado a la planificación del espacio público. Durante esos años se llevaron a cabo una serie de concursos de antecedentes con el fin de seleccionar equipos para ejecutar planes

reguladores en distintas ciudades. La Provincia de Misiones fue pionera al respecto. En el año 1956, el Gobierno Provincial se plantea la necesidad de planificar las obras públicas a realizar y decide llamar a Concursos Nacionales abiertos organizados por la Sociedad Central de Arquitectos de Bs As y la Asociación de Profesionales de Ingeniería y Arquitectura de Misiones. Se comienza por convocar a Concurso de antecedentes para los "Estudios urbanísticos para la provincia de Misiones" y "Anteproyecto de ordenamiento para la ciudad de Posadas". Resulta ganador el Grupo Urbis formado por los arquitectos Bacigalupo, Guidali, Kurchan, Riopedre, Ugarte y Ungar.

Las huellas en latinoamérica

En esta investigación nos interesa hacer foco en los actores que formaron parte de estos planes; sus relaciones, vínculos y asociaciones laborales que establecían una producción interesada en expresar las ideas de la modernidad más allá de los sitios sobre los que intervenían. Mientras que en Europa se luchaba por erradicar las formas y las tradiciones arquitectónicas y urbanísticas del pasado, en América las preexistencias parecían no determinar una identidad consolidada. Es así como los planes urbanos de este período en general tendieron a crear experiencias integrales. En algunos casos fueron diseñados con los criterios modernos sin dependencia alguna con lo ya existente y creando propuestas donde lo que primaba era expresar el progreso, representado en una ciudad higiénica, ordenada y funcional.

Definido este eje de indagación, consideramos pertinente presentar algunos de los planes urbanos coetáneos desarrollados en América con el objetivo de contextualizar lo singular del caso del Plan de Posadas. La especificidad de cada uno de los planes urbanos no es objeto de esta investigación sino que estos servirán de marco para profundizar sobre las conexiones anteriormente establecidas entre los proyectistas intervinientes.

El viaje a Latinoamérica de Le Corbusier en el año '29 instalará ideas y problemáticas que, en el caso de la ciudad de Buenos Aires, perduran hasta hoy. Es indudable que su visita generó un punto de inflexión en el pensamiento de la mayoría de los actores locales, ya que posteriormente y en unos pocos años se desarrollaron planes en varias ciudades latinoamericanas que debían repensar la planificación de sus territorios. Urbanistas y arquitectos trabajan a partir de las imágenes pregnantes que elaboró durante el viaje tanto, en la formulación del Plan de Buenos Aires como en las de Río de Janeiro y Montevideo.

La propuesta presentaba el desarrollo de la ciudad en altura sobre una plataforma en el Río de la Plata, buscando posicionarla como gran capital regional sudamericana que de algún modo funcionaría como contrapunto de la ciudad de Nueva York en el hemisferio Norte. A menos de diez años de esta gran propuesta, a fines del año 1937 y sin mediar ningún encargo por parte del estado ni de particulares, los arquitectos Ferrari Hardoy y Kurchan, desarrollarían el Plan Director para Buenos Aires, en el atelier de Le Corbusier de París.

Allí conocieron a Antonio Bonet, quien también había trabajado con Josep Lluis Sert en París. Este encuentro gestará lo que en 1937 fue el Grupo Austral, cuyo objetivo era lograr una transformación de la arquitectura, movilizar a la opinión pública, generar nuevos programas, nuevas formas de ocupación del espacio y una acelerada modernización de los sistemas de producción. Sus miembros compartieron trabajos, actividades y actuaron como delegados de los C.I.A.M. A pesar de su corta existencia -de 1937 a 1941-, su influencia y diáspora posterior fue de muy alta proyección.

En ese sentido el atelier de Le Corbusier en París se proyecta como una usina de ideas que promovía el pensamiento sobre la ciudad bajo los preceptos de la modernidad, y que a través del paso de arquitectos como Sert, Duhart, Bonet, Kurchan y Ferrary Hardoy extendió sus influencias en Latinoamérica.

En el ámbito local podemos citar el caso del arq. Jorge Vivanco –otro integrante del Grupo Austral y delegado del C.I.A.M.–, quien lideró el desarrollo de la ciudad universitaria de San Javier en Tucumán en el año 1947, proyecto que tiempo después se convirtió en un modelo paradigmático de las propuestas urbanísticas del movimiento moderno.

Otro antecedente relevante será la participación para el Plan Regulador de Mendoza del denominado grupo de los DIEZ formado por Le Corbusier y Pierre Jeannearet junto al grupo Austral, integrado por Bonet, Ferrari Hardoy, Kurchan, Le Pera, Ungar, Zalba, Pelufo y Vivanco, a raíz de una convocatoria promovida por la Sociedad Central de Arquitectos en la que quedaron en tercer lugar.

Por su parte, los arquitectos Vivanco, Ferrari Hardoy, Ungar y Olivier también se ocuparán de proyectar un plan para la reconstrucción de la ciudad de San Juan en 1944, luego de que un terremoto destruyera miles de viviendas y edificios públicos de la ciudad.

Fuera del contexto nacional, comienzan a aparecer también otras propuestas urbanas que vinculan a estos mismos arquitectos en otras ciudades de la región.

Le Corbusier junto con Sert –quien trabajara en el estudio desde el '26 hasta el '37– publicará en 1942 la Carta de Atenas. A su vez, exiliado en Estados Unidos, Sert junto con Paul Lester Weiner funda en 1941 la Town Planning Associates (T.P.A.) desde donde desarrollan planes urbanísticos trasladando los principios de la modernidad a otros países de Latinoamérica. Chimbote, La Habana y Bogotá, son algunas de las ciudades reformuladas por ellos junto a arquitectos locales.

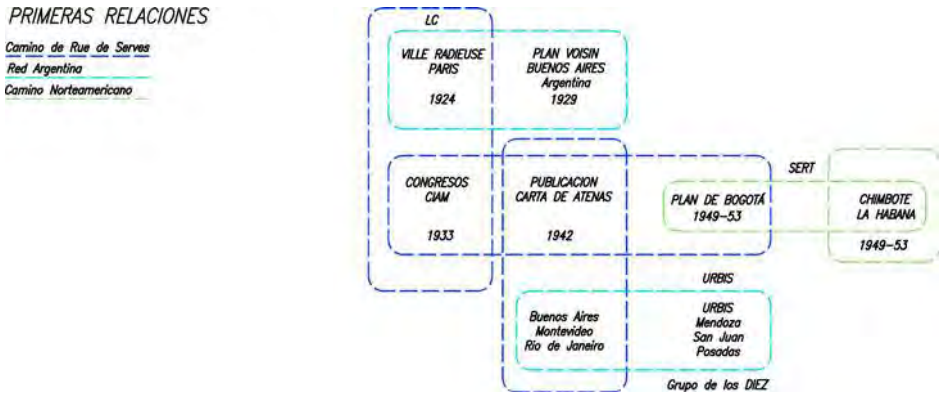


FIGURA 1. Primera búsqueda de relaciones.

A mediados de la década de 1950 se redactaría un nuevo Plan urbano para La Habana (Plan Piloto de 1956). Su redacción sería responsabilidad de la oficina norteamericana T.P.A., sumando en esta ocasión además de Sert y Wiener a su socio Paul Schulz, y la colaboración del arquitecto cubano Mario Romañach.

Entre 1945 y 1959 Sert y Wiener, –también a través de la T.P.A.–, estuvieron trabajando en planes de las principales ciudades colombianas: el de Barranquilla y el Plan Piloto de la nueva ciudad de Tumaco; así como también Medellín y Cali.

En 1949 son contratados para realizar el Plan Regulador de Bogotá junto a Le Corbusier, constituyendo un hecho relevante por su dimensión histórica, metodológica y práctica, además de ser uno de los instrumentos destacados dentro del urbanismo del movimiento moderno. El Plan se compone de dos instrumentos: El Plan Director o Plan Piloto –como se lo denominó localmente– y el Plan Regulador. Es interesante remarcar cómo una vez más, desde el taller de Le Corbusier en París, la T.P.A. de Sert y Wiener en Nueva York, y la Oficina del Plan Regulador de Bogotá –O.P.R.B.–, trabajan el plan de forma simultánea.

Paralelamente, en ese período de poco más de diez años, otras experiencias urbanas modernas se transitaban en Latinoamérica. Entre ellas la planificación de la ciudad de Caracas por parte de Maurice Rotival en 1951.

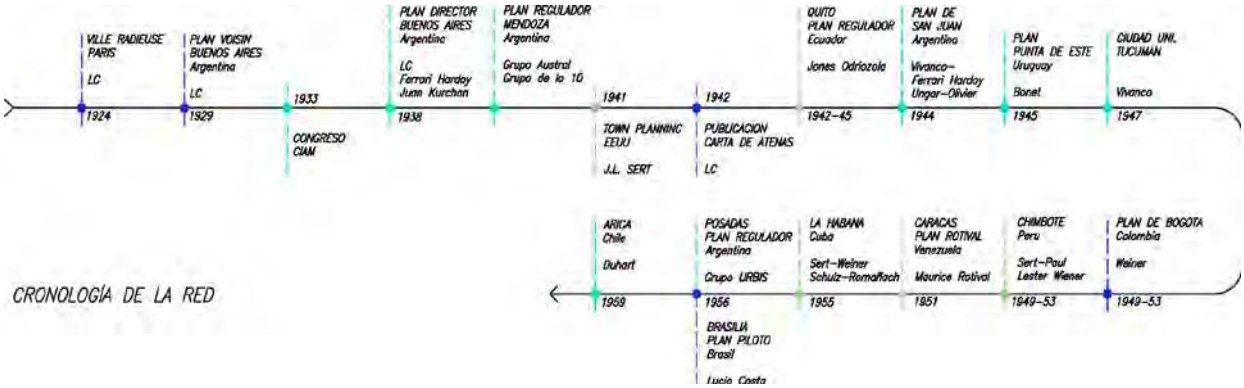


FIGURA 2. Línea cronológica de Planes - Hechos y Personajes

También se reformuló la ciudad de Quito, con el Plan Regulador conocido por el nombre de su autor como el "Plan Jones Odriozola", en 1945. Otra experiencia a menor escala, será la propuesta de urbanización que Antonio Bonet realiza en Punta Ballena, Uruguay en 1945.

El Plan Regulador de Arica, en Chile, consolidado por el estudio de Emilio Duhart en 1968, es otro ejemplo que recoge las experiencias del urbanismo moderno.

Pero será el Plan Piloto de BRASILIA de Lucio Costa, en 1957, el que termine de consolidar el amplio campo del desarrollo del pensamiento urbano inspirado en las ideas de modernidad en Latinoamérica.

Esto sin duda fue posible gracias a la situación particular que llevó al traslado de la capital brasileña con el objetivo -también moderno- de conquistar el territorio con un programa específico que posibilitara el desarrollo de un nuevo polo de crecimiento nacional.

Su planteo simbólico en cruz resuelve simultáneamente situaciones funcionales y relaciones territoriales, a la vez que construye una directriz monumental del nuevo centro político. Establece así un pensamiento moderno que a través de su propuesta urbana, como en la definición misma de su arquitectura, toma en cuenta el inmenso territorio a ocupar por la nueva ciudad, recurriendo al uso de la técnica y al diseño del paisaje.

Brasilia es tal vez el ejemplo más paradigmático del traslado de una utopía teórica a la materialización concreta, adaptada a las características propias del lugar. Brasilia junto con Chandigarh, son los casos de diseño de nuevas ciudades construidas ex novo a partir de los criterios y la racionalidad de la arquitectura moderna, al mismo tiempo que han evidenciado la abstracción con la cual los arquitectos pensaban la ciudad.

Estas experiencias ponen de manifiesto, por una parte la capacidad y la fuerza de los grandes trazados que las ideas modernas promovían, y también la capacidad expresiva del lenguaje simbolizado por los objetos. Le Corbusier –y en general el urbanismo de los CIAM– transformaron la concepción de la estructura urbana tradicional estableciendo la primacía del volumen edificado por sobre el espacio urbano.

Las anteriores preocupaciones por la identidad y el lugar fueron gradualmente sustituidas por la movilidad y el progreso.

Según Ignasi de Solá Morales la historia de la arquitectura urbana de los últimos cincuenta años es también la historia de hacer la ciudad desde la arquitectura.

Plan de la ciudad de posadas

Todos estos antecedentes sirven de marco para comprender en profundidad la relevancia histórica que tendrá el Plan de Posadas. Para ello nos remontaremos a sus orígenes y desarrollo, para así comprender de qué modo y a través de qué redes de profesionales la ciudad transitó la llegada de las ideas modernas.

La historia de Posadas se remonta a la época de las Misiones Guaraní-Jesuíticas, constituyendo desde entonces un enclave estratégico para los hechos socio-políticos, culturales y económicos más relevantes de la región. Al ser expulsados los Jesuitas por el Rey de España, hacia 1768, se crea la "Provincia Colonial" de Misiones, que pasa a depender del Virreinato del Río de la Plata.

En 1811 una parte de Misiones (incluida la actual Posadas) queda bajo la tutela paraguaya, y en 1814, con la creación de la provincia de Corrientes es anexada al dominio político de ésta, aún con la ocupación del ejército de la nueva República del Paraguay. La acción militar de Andrés Guacurarí puso punto final al dominio paraguayo en la costa Sur del Río Paraná en la Batalla de Candelaria en 1815.

En el año 1879 la localidad Trincheras de San José cambia su nombre y pasa a denominarse Posadas. El 30 de julio de 1884, el Congreso Nacional decidió que la ciudad de Posadas fuese cedida por Corrientes a Misiones y se convirtiera en capital del Territorio Nacional. Dicho Territorio Nacional se convierte en Provincia en 1953, estableciéndose en Posadas la Capital provincial.

A partir de la provincialización de Misiones se gestó una política de desarrollo que devino en uno de los momentos más intensos de la producción arquitectónica local coincidente con la producción nacional.

En 1957 el Grupo Urbis ganó el concurso por antecedentes y elaboró el "Plan de la Provincia de Misiones" y el "Plan Regulador de la ciudad de Posadas". Fue el primer plan de regulación de la ciudad y como el resto de los planes anteriormente nombrados, también se basaba en los preceptos de modernidad promovidos por Le Corbusier.

Posadas se encuentra ubicada estratégicamente en el extremo oeste de la provincia, a 30 km del límite con Corrientes, funcionando como una puerta de acceso al interior de Misiones. La estructura urbana es la de damero tradicional y está emplazada sobre una curva que genera el río Paraná determinando que dos de sus bordes (este y norte) den al río. A pesar de esta condición, la ciudad se desarrollaba sin costanera, siendo la presencia del río meramente utilitaria en relación al puerto. Esta desconexión con el río es acentuada por la barranca de piedra que determina un gran desnivel entre la cuadrícula y la costa. Es así como Posadas fue un ejemplo más de ciudad cuya estructura urbana no incorpora la costa del río.

El trazado se define a partir de un casco histórico cuadrado de 16x16 manzanas rodeado en su perímetro por cuatro avenidas: Av. Corrientes, Av. Mitre, Av. Roque Pérez y Av. Roque Sáenz Peña. La extensión de Posadas, hacia el oeste y el sur se estructuraba por las llamadas "Chacras", con una matriz ortogonal de avenidas cada ocho cuadras que se desprenden del centro.

El Plan Regulador operaba sobre esta estructura base y redefinía morfológica y funcionalmente la nueva ciudad a través de "unidades vecinales" que tenían como fin generar un entorno urbano de identificación y apropiación de los habitantes en una ciudad en crecimiento. En el caso de Posadas la dimensión de las unidades estaba definida por la organización del territorio en las "chacras", cuyas avenidas perimetrales posibilitaban la circunvalación de los barrios sin afectar el funcionamiento del mismo.

El Grupo Urbis, tomando como punto de partida la mutua inspiración entre el orden físico y social, se propuso definir el carácter representativo de la ciudad de Posadas e instalar la ciudad capital como vínculo de la Provincia con la Nación.

Además de la condición de Capital, el grupo hizo hincapié en que Posadas tenía que fortalecerse a nivel regional como ciudad prestadora de servicios, aprovechando tanto su ubicación como cabecera de provincia, como la cercanía con Paraguay.

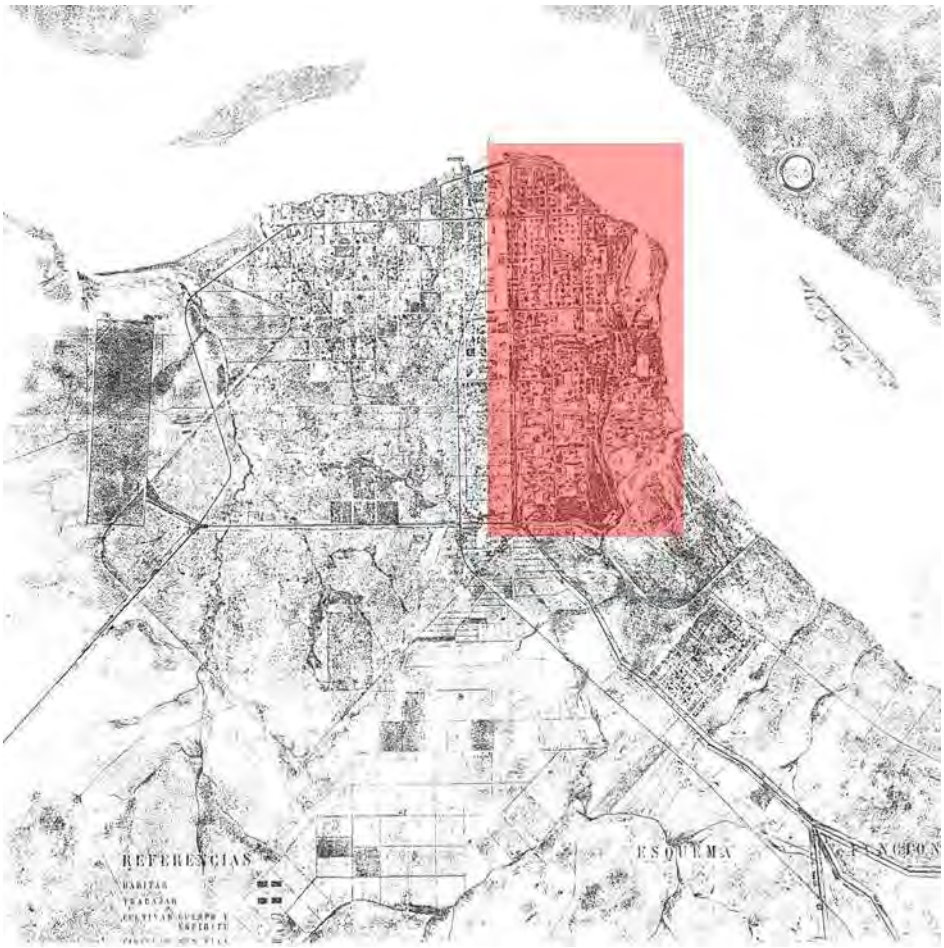


FIGURA 3. Localización del Plan de Posadas 1957 y áreas de influencia

Para ello trabajaron con los conceptos de la Carta de Atenas con la idea de convertir a Posadas en una ciudad moderna. Considerando estas características lo que el plan proponía era:

- La restitución de las áreas verdes

- La conformación de la ciudad a través de unidades vecinales.

- Diferenciar las cuatro funciones:

  - Habitar
  - Trabajar
  - Cultivar el cuerpo y el espíritu
  - Circular

La propuesta fue generar una ciudad lineal acompañando el borde del río Paraná, que materializara el vínculo ciudad-costa y a su vez que conectara a la capital con el resto de la provincia. Para esto proponían el traslado del puerto y de la vía férrea para liberar la costa.

Además, basado en la idea del zoning se establecieron las siguientes áreas:

- Área de esparcimiento desarrollada linealmente sobre la costa, estableciendo la relación de la ciudad con el río.
- Área residencial-cultural-administrativa que reestructura la centralidad existente en el casco histórico.
- Área de trabajo, ubicando la zona industrial al oeste del casco céntrico.
- Áreas especiales: cementerio, mercado, al oeste del acceso.

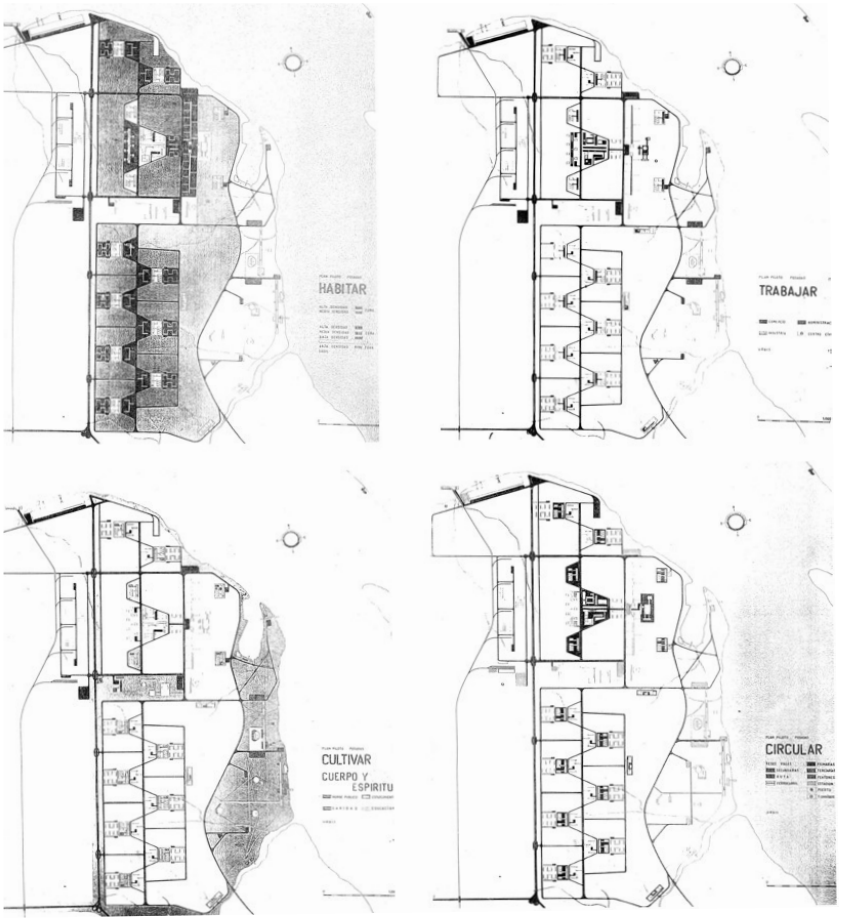


FIGURA 4. Esquema del Plan piloto Posadas sectorizado por funciones (habitar - trabajar – cultivar - circular).

Con el Plan para la Provincia y el Plan de Posadas se realiza por primera vez un estudio integral, que intenta articular las diferentes escalas: urbana, metropolitana y provincial. Si bien este planteo no se llegó a plasmar debido a lo radical de las ideas, su valor reside en enunciar con claridad los temas que la nueva capital de provincia deberá tener en cuenta, y que serán retomados por Vivanco quince años después en el plan de 1971.

Lo extremo de la propuesta encuentra la dificultad a la hora de la concreción, pero resulta altamente inspirador y dinamizador en una ciudad que necesitaba definir su nuevo rol, tanto dentro de la nueva provincia como en relación a Paraguay.

Es así como el plan no deja una huella urbana pero sí una impronta arquitectónica moderna importante de valorizar y preservar.

Algunas reflexiones

En este camino de exploración de los antecedentes vinculados a los autores y proyectos que precedieron al Plan de Misiones y de Posadas, nos parece importante señalar algunas sincronías como puntos clave y/o de partida en el pensamiento urbano, destacando tres pares de hechos:

- En el año 1929 la visita de Le Corbusier y la incorporación de la materia urbanismo en la currícula de la carrera de Arquitectura en Buenos Aires.

- En el año 1948 la realización del proyecto de la ciudad universitaria de San Javier de Tucumán basada en los preceptos de la Carta de Atenas y el primer Curso Superior de Urbanismo, posgrado de la recientemente autónoma Facultad de Arquitectura.

- Por último, en el año 1957 se formulan el Plan Piloto de Brasilia y el Plan Regulador de Posadas como expresión del estado moderno.

Entre medio, una historia de movilidades, intercambios, viajes, de discípulos y maestros, irá construyendo esta nueva disciplina a través de la elaboración de planes para distintas ciudades. Creaciones conjuntas que han enriquecido el pensamiento y la reflexión sobre la ciudad.

Asimismo, la huella ideológica, de estética y teórica trazada por Le Corbusier a través de sus viajes a Latinoamérica y la recepción de colaboradores en su atelier de la rue de Sevres, ha sido esclarecedora a la hora de tomar decisiones acerca de qué caminos de exploración seguir.

Brasilia y Posadas se presentan simultáneamente como expresiones de un pensamiento sobre la ciudad basado en la racionalización, la división de funciones, la redefinición de la manzana en unidades vecinales, en la expresión de la ciudad como espacio de realización humana. Brasilia como representante de un urbanismo ex novo y Posadas como una propuesta ideal aplicada sobre una ciudad con un trazado existente no considerado.

Esta diferencia fundacional ayuda a entender el devenir histórico de estas experiencias. Brasilia, revisada una y otra vez, se fue consolidando, ajustando, completando. Posadas quedó como una historia trunca. Sin embargo, este Plan, además de sus novedades instrumentales, constituye un hecho notable por su dimensión histórica, metodológica y práctica donde se refleja la importancia que se le atribuyen a las técnicas de diagnóstico como instrumento de racionalización de la ciudad.

> "Una ciudad organizada sólo puede desarrollarse dentro de un territorio, provincia o región, igualmente organizado".

GRUPO URBIS. Marzo de 1957.

El grupo URBIS entiende a Posadas como un lienzo sobre el cual se podía expresar la visión de un urbanismo ideal que se estaba poniendo en crisis. A la hora de ensayar las ideas, decidieron seguir por el camino del manifiesto, dejando de lado la urbanidad entendida como una forma de tejido urbano y una forma de convivencia.

El objetivo último y primero del Plan fue erigirse como una hipótesis, que creara las bases para la arquitectura por venir.

Lo radical de la propuesta, la inviabilidad de su materialización, presentan al Plan de Posadas más como un testimonio sobre las ideas de una ciudad utópica que un proyecto factible de ser ejecutado, expresando así la visión ilusoria de un urbanismo que ya estaba mostrando sus limitaciones y fisuras.

De ahí que el plan de Posadas sea difícil de entender en un contexto con preexistencias. En él se expresaban todas las esperanzas de una vida mejor, ideal, ignorante de tradiciones, localismos, dejando de lado al hombre particular, pensando en un hombre ideal.

Posadas: una abstracción, una utopía, un último intento de dejar huellas de una forma de entender el mundo.

Referencias

BALLENT, Anahí. 1995. *El diálogo de los antípodas: Los CIAM y América Latina. Refundación de lo moderno y nuevo internacionalismo en la posguerra* (1° ed.). Argentina: Secretaría de Investigación en Ciencia y Técnica – Ed. FADU, Universidad de Buenos Aires.

BERGDOLL, Barry; Comas, Carlos Eduardo; Liernur, Jorge Francisco y del Real, Patricio (2015). *Latin America in Construction. Architecture 1955-1980* (1° ed.). Nueva York, E.E.U.U: Museum of Modern Art.

CHOAY, Francoise (1994). La nueva Babel. El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. *Arquitectura Viva 35, Metrópolis*, 15-23.

DE Solá Morales, Ignasi (1994). La nueva Babel. Territorio construido. La ciudad desde la arquitectura. *Arquitectura Viva 35, Metrópolis*, 31-37.

GRUPO Urbis: Bacigalupo, Guidali, Kurchan, Riopedre, Ugarte, Ungar, Arquitectos. (1957). Gobierno de la Provincia de Misiones. *Planeamiento de la provincia de Misiones*. Misiones, Argentina: Ministerio de Economía y Obras Públicas de la Provincia de Misiones.

GRUPO Urbis: Bacigalupo, Guidali, Kurchan, Riopedre, Ugarte, Ungar, Arquitectos. (1957). *Planeamiento de la provincia de Misiones – Metodología del Estudio. Apéndice: Plan Regulador de la Ciudad de Posadas – Metodología del Estudio*. Misiones, Argentina: Ministerio de Economía y Obras Públicas de la Provincia de Misiones.

LIERNUR, Jorge Francisco y Aliata, Fernando (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina – Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades* (1ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Clarín - Diario de Arquitectura.

LIERNUR, Jorge Francisco; Pschepiurca, Pablo (2012). *La Red Austral: obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina: 1924 – 1965* (1ª ed.). Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes; Bs. As. Prometeo Libros.

MALDONADO, Tomás (1984), *El Proyecto Moderno*. Argentina: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

RAFFA, Cecilia (2014). El Plan Regulador: entre la técnica y la política. Mendoza, Argentina. 1940-1941. *Bitácora 24 urbano/territorial* (2) 2014:31-41.

RIGOTTI, Ana María. (2014). *Las invenciones del urbanismo en Argentina (1900-1960). Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización* (1ª ed.). Rosario, Argentina: UNR Editora.

SCHERE, R. (2008). Capítulo: "1956-1975". En: *Concursos 1825 2006*. (pp. 257 - 280). Buenos Aires, Argentina: Ed. Sociedad Central de Arquitectos.

LA VISIÓN GUBERNAMENTAL Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS CON RESPECTO A LOS "CANTEGRILES"[1] MONTEVIDEANOS (1946-1973)

MARÍA JOSÉ BOLAÑA CABALLERO
Magister en historia rioplatense. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) y Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República Oriental del Uruguay.

RESUMEN: Se aborda la descripción y análisis del proceso político gubernamental por el cual se elaboraron diversas conceptualizaciones y políticas públicas sobre el fenómeno de los "cantegriles" montevideanos entre 1946 y 1973.
El relato histórico muestra y analiza cómo la visión y política gubernamental con respecto a los "cantegriles" fue cambiando a lo largo del período, respondiendo a la realidad ideológica, económica y social de cada una de las etapas establecidas, siendo una constante la ausencia de conocimiento científico social y de un discurso político partidario sistemático y coherente sobre el fenómeno.

PALABRAS CLAVES: gobierno, políticas, rancheríos, cantegril, marginales

1 Denominación que a partir de 1947 aproximadamente recibieron en Montevideo los conjuntos de viviendas de materiales de desecho o rancheríos.

Rancheríos y viviendas de emergencia (1946-1955)

En 1948 el gobierno uruguayo, integrado en su mayoría por los sectores batllistas del partido colorado[2], señalaba como los límites a la modernización económica y social las condiciones de vivienda de la población.

En1952, la Sección Viviendas Populares[3]del gobierno municipal montevideano, construía desde su visión modernista[4]viviendas para todos los sectores sociales de bajos ingresos, brindando crédito social y viviendas económicas en forma universal.

En ese contexto político y técnico la solución para los habitantes de cantegriles en Montevideo, que no podían acceder a créditos sociales de vivienda popular, fue la construcción de cinco barrios de "viviendas de emergencia" con el objetivo de "abolir los rancheríos". Confiando en el ascenso social de esos pobladores a través del modelo industrializador y modernizador, se "abolía" uno de los límites para su inserción en la vida moderna y urbana: la vivienda precaria e insalubre.

Las "viviendas de emergencia", concebidas como transitorias que se otorgaban a través de un comodato y del pago de alquiler, se convirtieron en permanentes y alrededor de ellas avanzaron nuevos "rancheríos" comenzándose a identificar a todo el conjunto como "cantegril". Las autoridades, arquitectos e ingenieros municipales, diagnosticaban que el problema del "rancherío" no había encontrado solución a través de las "viviendas de emergencia".

"Cantegril" y centros de recuperación social (1955-1959)

A mediados de los cincuenta, el gobierno de Montevideo cambió las políticas de diagnóstico y búsqueda de soluciones para la cuestión de los cantegriles a partir de las nuevas

2 Los dos partidos políticos mayoritarios en Uruguay durante el período estudiado, 1946-1973, fueron el partido colorado y el nacional. Dentro del primero existió un sector político identificado con la figura de José Batlle y Ordoñez (presidente a principio del siglo xx) denominado batllismo. En los años cuarenta y cincuenta ese sector vuelve a tener mayoría en cargos gubernamentales con el liderazgo de Luis Batlle Berres (sobrino del líder anterior). Historiográficamente a ese período se le ha denominado "neobatllismo".

3 Sección de la Dirección de Arquitectura del gobierno municipal, dirigida por el arq. Alfredo Bouza. El Director de Arquitectura era el arq. Luis Crespi, y el Intendente de Montevideo el Agrimensor Germán Barbato del partido colorado (1946-1951).

4 La arquitectura modernista tenía sus bases teóricas en la CIAM y la Carta de Atenas de 1933. Fue aliada del gobierno uruguayo desde los años treinta, creándose la Oficina del Plan Regulador en 1938 para planificar el crecimiento urbano.

concepciones panamericanas sobre la "vivienda de interés social" y la eliminación de arrabales. La base conceptual panamericana consideraba la "vivienda de interés social" como "aquella que dentro de las normas esenciales de habitabilidad se construya a coste mínimo" para las familias de "escasos ingresos"[5], y establecía en su cuarto principio que debía "completarse con la asistencia social que promueva el mejor uso de la vivienda y una superación en la vida del hogar y la comunidad". La implementación de estos planes debía llevarse a cabo con: capitales privados, cooperativas de vivienda, autofinanciación a través de la "ayuda propia" o la "ayuda mutua" (Conti, 1986, pp. 17,19).

Autoridades y funcionarios gubernamentales comenzaban a designar a este fenómeno "pueblo de ratas o "Cantegriles". El primero era el nombre adjudicado a los "rancheríos rurales" en forma despectiva desde fines del siglo XIX, que demostraba subestimación hacia los habitantes de cantegriles, asociado al origen rural de su población.

En los documentos gubernamentales las calificaciones de "barrios insalubres", "agrupamientos precarios", "covachas" denotaban cuestiones sociales que no referían a la vivienda sino a sus habitantes[6].

De la perspectiva de la problemática de la vivienda como fenómeno global, problema de los sectores populares, límite al estado de bienestar social, se había pasado a observar y delimitar a ciertos habitantes de la urbe, que se agrupaban en "covachas" construidas en terrenos públicos o privados. La solución para esos pobladores no podía ser la misma que para el resto de la población de bajos ingresos y con problemas habitacionales que no vivían en "Cantegriles".

Esta nueva concepción se reflejó en el Plan Director de Montevideo de 1955-1958, que planificó tres "Unidades de Habitación" concebidas como "el elemento primario de la ciudad moderna" con viviendas y servicios. Cada unidad cumplía distintas funciones según su ubicación y la población a la que iba dirigida. Así la Unidad de Habitación Nº2, en Casavalle y San Martín, fue concebida sintetizando los principios panamericanos de la "vivienda de Interés Social": autoconstrucción y unidad vecinal, donde los servicios educativos, de asistentes sociales y sanitarios tenían la prioridad conformando un "Centro de Recuperación Social" para habitantes de cantegriles[7]. Las primeras viviendas serían

5 Fueron establecidas por la CIES, Comisión Interamericana Económica y Social de la Organización de Estados Americanos, X Conferencia Caracas 1954.

6 Concejo Departamental (1959), Memoria 1955-1959, Intendencia Municipal de Montevideo, pp.52, 54.

7 El proyecto fue realizado por el arquitecto Strata, técnico de la dirección de vivienda del municipio de Montevideo. (Concejo Departamental (1959), Memoria 1955-1959, Intendencia Municipal de Montevideo, pp. 49, 138)

transitorias, proyectadas para albergar a 4000 habitantes, que una vez "readaptados" construirían el segundo bloque de viviendas definitivas. Hacia 1960 sólo se habían construido los albergues transitorios, la escuela pública y el local policial (Conti, 1986, p.44).

Para su realización fueron censadas por asistentes sociales "300 familias distribuidas en 15 rancheríos, con un total aproximado de 2000 personas" sobre: estado civil, sanitario, alimentación, asistencia médica. Se observó la existencia "concubinatos, promiscuidad, prostitución, analfabetismo, enfermedades infectocontagiosas, etc.", conformando "barrios malsanos". Desde juicios morales y sociales se establecía la necesidad de la recuperación social[8].

En sus orígenes la "unidad vecinal" fue concebida para la organización racional del espacio priorizando lo territorial, la vida comunitaria y el vínculo con la naturaleza en la urbe masificadora (Craciun, M. y otros, 2015, p.148). Pero la Unidad de Habitación Nº2 de Casavalle, diseñada para los habitantes de los "cantegriles" montevideanos tenía otro sentido. A la política de "abolición del rancheríos" se la había transformado en política de "recuperación" y "readaptación" de sectores sociales que parecían ajenos al modo de vida urbano y moderno.

La realización de seminarios y congresos panamericanos donde participaban arquitectos y autoridades uruguayas fue intensa en ese período, gestándose nuevas soluciones para los grupos de viviendas de materiales de desecho en terrenos fiscales o privados que habían crecido en las ciudades latinoamericanas junto a la industrialización.

La nueva visión sobre los cantegriles y las políticas aplicadas para su eliminación a partir de 1955 a través de un "centro de recuperación social" fueron guiadas por el modelo norteamericano: el "comprehensive planning"[9] para la planificación urbana y habitacional aplicado en Puerto Rico, y la asistencia social basada en el modelo estructural funcionalista[10], que observando los procesos psíquicos individuales y grupales buscaba la adaptación de los individuos a la sociedad y la prevención del conflictosocial.

8 Concejo Departamental (1959), Memoria 1955-1959, Intendencia Municipal de Montevideo, p.138

9 Política de planificación urbana llevada durante la gobernación de Rexford Tugwell en Puerto Rico en 1941 Ese modelo fue la base técnica de la Sección de Vivienda y Planificación creada en 1949 por la Unión Panamericana, para utilizar los fondos que el Presidente Truman había decidido destinar a los países subdesarrollados en asistencia técnica, al comienzo de la guerra fría (Gorelik, 2008; pp. 35).

10 Modelo teórico proveniente de Estados Unidos dominante en los años cuarenta y cincuenta en la formación del "Servicio Social" de la región (Kruse, 1987, p.20).

A fines de los cincuenta, se había construido una visión política-técnica de los cantegriles como "agrupamientos", "malsanos", "disfuncionales" por su modo de habitar la ciudad y su forma de vida, por tanto debía ubicárselos en una zona determinada de la ciudad, en un centro especial para su recuperación.

Poblaciones marginales y vivienda de interés social (1959-1969)

En 1959, el nuevo gobierno a cargo del partido nacional, que inició una etapa de reformas económicas liberales y en el marco de la Alianza para el Progreso norteamericana instaló un equipo con profesionales universitarios, la Comisión de Investigación y Desarrollo Económico (CIDE), para realizar un diagnóstico y elaborar conocimiento sistemático de la realidad económica y social con el fin de crear planes. Entre 1961 y 1963, se realizaronel Muestreo Nacional de Vivienda y el Censo de Población y Vivienda. A través de ellas no puede observarse directamente a la población de los cantegriles, pero ciertas categorías utilizadas nos acercan a ella: casas de "materiales de desecho", "sectores por debajo del nivel de suficiencia" y las "poblacionesmarginales".

Así, el censo de población y vivienda comprobaba la existencia de 3.629 "casas de material de desecho" (1,1%) sobre un total para el departamento de 326.708[11] viviendas.

SegúnJuan Pablo Terra[12] este tipo de viviendas aparecía dispersa "con pocos agrupamientos del tipo llamado "cantegril"" (1969, p.25). Considerando los niveles de ingresos, la categoría socio-profesional del jefe de familia, la unidad de consumo y el gasto en alquiler o cuota se observaba que: las familias con más bajos ingresos eran las que tenían mayores problemas de acceso a la vivienda. En Montevideo un 60% de la población era inquilina y los grupos socio-profesionales de obreros, obreros agrícolas, personal de servicio eran los que tenían las peores condiciones habitacionales.

El ingreso era un factor importante de la situación habitacional, pero Juan Pablo Terra señalaba "influyen también condiciones culturales e institucionales ligadas a la profesión" (Terra, 1969, p.35), había sectores que preferían alquilar en el centro de la ciudad y otros construir su vivienda a través de la autoconstrucción en zonas más alejadas del cono urbano.

11 Ministerio de Hacienda. Dirección General de Estadística y Censo (1962). IV Censo general de población y II de vivienda. Montevideo. Cuadro Nº3.

12 Arquitecto y docente universitario coordinador del muestreo de vivienda de 1962 e integrante de la CIDE.

La CIDE reconocía la existencia en Montevideo, de "poblaciones marginales (...) grupos segregados de algún modo que la ciudad es incapaz de incorporar plenamente a las pautas de la vida urbana o que incorpora con extrema lentitud". Y aclaraba su escaso estudio aunque establecía que eran "segregadas de algún modo". La consideración de "poblaciones marginales" parecería referirse a la de los migrantes rurales, cuya forma de vida y sustento no respondía al modelo urbano, en un contexto ideológico donde el desarrollo se asociaba a la ciudad y desde allí era observada la realidad latinoamericana, ubicándola en el "subdesarrollo". Así planteaba "las poblaciones marginales" no han dejado de constituir uno de los medios de absorción de la inmigración sobretodo, aunque no únicamente campesina"[13]. A través de los datos que presenta es comprender por qué se las cataloga de marginales.

Todo este trabajo de diagnóstico constituyó la base para la elaboración del Plan Nacional de Viviendas de 1968, que continuaba las ideas panamericanistas de los cincuenta con respecto al concepto de "vivienda de interés social". A diferencia de los años cincuenta, no aparecía una política social focalizada para determinados sectores sociales, aunque se mantenía la idea de la autoconstrucción como forma de abaratar costos. También se establecía la idea de propiedad, planteada por el Banco Interamericano de Desarrollo para el financiamiento de viviendas para poblaciones de bajos recursos.

Plan Nacional de Vivienda y cantegriles

En 1967 los diputados del Partido Demócrata Cristiano (PDC), Sebastian Elizeire y Juan Pablo Terra, del Frente Izquierda de Liberación Nacional (FIDEL), Carlos Elichirigoity y, del partido colorado Luis Riñon Perrett, Aquiles Lanza, Gustavo Cersósimo, Sergio Previtali, Carlos Raúl Ribeiro y Ponciano Torrado presentaron en la cámara la propuesta de formar una Comisión Especial integrada por nueve miembros para estudiar un Plan Nacional de Viviendas.

Torrado señalaba el déficit de vivienda vinculándolo a la problemática de los cantegriles y los rancheríos, reivindicando las políticas de los años cincuenta para erradicarlos a través de vivienda de emergencia y centros de recuperación social. Planteaba que además de palear el problema habitacional, era necesario tomar medidas que facilitaran su "elevación cultural" e hicieran posible "la convivencia en un ambiente adecuado", vol-

13 Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico, (Uruguay 1960-1967, Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social, 1965-1974, compendio CIDE, Montevideo, CECEA, 1966, pp.27-28

viendo a proponer "lo que en términos técnicos se denomina la unidad vecinal (...)"[14]. Su discurso mostraba con respecto a los cantegriles, el encuentro entre la perspectiva de la CIDE de principios de los sesenta con las ideas batllistas de bienestar de los años cincuenta. Utilizando los parámetros que definían a los sectores más pobres como el "nivel teórico de suficiencia" y las ideas de promoción de inversión de capital privado en vivienda de interés social, se preocupaba por la integración de ciertos sectores para la convivencia social.

En diciembre de 1968 la cámara de senadores discutió la aprobación definitiva del proyecto de ley. El articulado fue votado en su totalidad, pero antes de su votación el senador por el FIDEL, también proveniente del partido comunista, Enrique Rodríguez, cuestionó la coherencia entre la filosofía del proyecto que planteaba la vivienda como derecho y, el articulado en el que para acceder a la vivienda al beneficiario se le otorgaba un préstamo que no debía afectar más del 20% de sus ingresos (Art.79). Esa condición no permitía resolver "el verdadero infortunio colectivo": "el angustioso problema que está trayendo los pueblos de ratas tan cerca de Montevideo", describiéndolos como "la franja negra, el manchón negro que rodea esta orgullosa ciudad de Montevideo, formada por esas zonas llamadas barrios cantegriles (...)"[15].

Las imágenes que trasmitía y el análisis que realizaba Rodríguez sobre los cantegriles reflejaban la mezcla de ideas sobre los mismos y la repetición de adjetivos que habían clasificado al "pobrerío rural" en el siglo XIX. Retomando la idea de emergencia de los cincuenta señalaba que se trataba de un problema que necesitaba "soluciones de emergencia y salvadoras", eran "los más necesitados", "familias (...) en condiciones infra humanas"[16].

En la nueva ley de vivienda (13.728), los cantegriles parecían estar contemplados en la categoría A): las familias cuyo ingreso no alcanzaba a un tercio del nivel teórico de suficiencia y, B) las familias cuyo ingreso no alcanzaba al nivel teórico de suficiencia ni era inferior al tercio de su valor (art. 7). Para ellas el estado construiría viviendas económicas a partir de la idea de "vivienda adecuada que cumpla el mínimo habitacional" (art.12) no menor a 32m2 (art.18). Los conjuntos habitacionales tenían las características de la "unidad vecinal" de los cincuenta, ya que debían estar "dotados de espacios públicos, de servicios sociales, culturales y recreativos y de unidades comerciales o de producción

14 Parlamento (diciembre, 1967). Diario de Sesiones Cámara de Representantes. Tomo 586 Nº 1307 a 1318. Montevideo, p.1452.

15 Parlamento (1969). Diario de Sesiones Cámara de Senadores. Nº 266. Nov.1968/Feb. 1969, Montevideo, p. 161.

16 Ibidem, pp.159-161.

artesanal o agraria cuando corresponda" (art. 114). También planteaba el fomento de "la auto construcción" a través de "programas" de viviendas "por esfuerzo propio y ayuda mutua" (art. 115).

En la ley se plasmaban los lineamientos de la CIDE y se concretaba la idea de "vivienda de interés social" elaborada en los años cincuenta. Lo novedoso era la integración de ambos beneficiarios en espacios comunes fomentando la construcción de conjuntos habitacionales para ambas categorías y evitando "una segregación social inconveniente" (art. 113, inc. A). La visión promovida era muy diferente a la de los años cincuenta, ya que no se planteaba la idea de una rehabilitación social, sino la convivencia en un mismo espacio habitacional de los sectores de más bajos ingresos, cuyas viviendas eran suministradas por el Sistema Público de Vivienda. Los sectores de mayores ingresos formaban parte del circuito privado de inversión de capital, controlado por el Estado.

Definición autoritaria de los cantegriles: agrupamientos habitacionales marginales urbanos (1970-1973)

En 1971, el problema de la definición del cantegril en la ciudad volvió al parlamento, a través de la discusión sobre los beneficiarios de una ley (14.006) que amparaba "situaciones de ocupaciones" realizadas por diversas familias en terrenos fiscales.

El gobierno municipal de Montevideo del partido colorado, había conformado una comisión de técnicos y políticos[17] en 1970 para el estudio de unos terrenos estatales ocupados. El informe de la comisión, junto al proyecto de ley, fue presentado en la cámara de diputados por Torrado en mayo de 1971.Se describía la existencia de "dos situaciones bien diferenciadas", la de "Villa Esperanza y Cerro 13" con "carencias e irregularidades" pero con posibilidades de formar parte del barrio Casabó; y la de los "habitantes de las viviendas marginales", de "construcción precaria", establecidas en forma "dispersa" que debían ser "trasladadas y reagrupadas"[18].

Las primeras eran observadas como "personas laboriosas y de buenas costumbres" que habían construido su "techo", "la policlínica, la plaza de deportes y comedor escolar",

17 Estaba integrada por: PoncianoTorrado, Julio Arocena Folle (diputado colorado), arq. Guillermo Campos por la Intendencia; Dra María Elena Pelegrino por el Ministerio de Ganadería y Agricultura, Luis S. Silveira por la Dirección Nacional de Vivienda, Arq. Jorge Lombardi por el INVE y Agr. Alfredo C.Priano.

18 Parlamento (1971). Diario de Sesiones Cámara de Representantes. Tomo 605 Nº 1593 a 1613, mar./abr./may. Montevideo,, p. 395

demostrando su "espíritu de solidaridad, cumpliendo una función muy diferente a la que "caracteriza los cantegriles". Había que legalizar su situación no la de los que habitaban en "viviendas marginales" que habían formado un cantegril y a quienes había que realojar en otro sitio[19].

El diputado Humberto Ciganda del partido demócrata cristiano, preguntó si al hablar de "poblaciones marginales" se trataba de construcciones "al margen (...) de los terrenos encuestión". Torrado respondió que "marginal" "se aplica a las personas que están en una situación económica tal que se las ubica en los estratos inferiores." Entonces Ciganda señaló una confusión conceptual, "los más necesitados, los más desamparados", no son marginales, "sino marginadas"[20]. El diputado del partido nacional Dardo Ortiz proponía hablar de "las poblaciones más modestas" evitando "el uso de palabras que no tienen significado propio, sino debido a la costumbre", como "cantegriles", y señalaba que su significado se lo había dado la "verba popular" como a los "pueblos de ratas", por lo tanto podía hablarse de "los más pobres"[21]. Torrado le respondió a Ortiz precisando que "marginales" era un "léxico" técnico y refería a "los estados económicos inferiores"[22].

El diputado del FIDEL, Rodney Arismendi planteó que las palabras marginales o marginadas tienen un significado sociológico, no sólo semántico, y ese es el uso que le estaba dando la comisión. Explicó que era un fenómeno del "desenvolvimiento de las ciudades" y estaba relacionado con la "ausencia de viviendas y el éxodo del a población rural" hacia las ciudades donde no encontraba trabajo, creando "las "Villas Miseria" en la Argentina" y los llamados "cantegriles" en Montevideo "por las campañas de prensa, en oposición a lo de Punta del Este y de los grandes centros de las clases dominantes."[23]

No aparece en la discusión el nivel de organización social y de demanda del sector Villa Esperanza y Cerro 13 que era mayor que el de los que ocupaban el terreno en forma"desordenada". Algunos de sus vecinos según manifiesta Arismendi, se habían presentado a su oficina solicitando la aprobación del proyecto de ley, que llevaba dos años en el parlamento. El diputado del partido nacional, Luis Alberto Salgado decía conocer los orígenes de Cerro 13 desde su trabajo como edil municipal cuyos "pobladores" fueron llegando en distintas oportunidades y, "contaron con el apoyo moral y material de los primeros

19 Ibidem.

20 Ibidem., p. 468.

21 Ibidem., p. 469.

22 Ibidem.

23 Ibidem., pp. 469-470.

pobladores que ingresaron a esa zona". Cuando el diputado colorado Alfredo Miguez afirmó que de la regularización de estas viviendas dependía "evitar la formación de un cantegril" fue aplaudido desde las barras, lo que indica la presencia de vecinos en el parlamento, a la espera de la aprobación de la norma[24], en un contexto de año electoral.

El parlamento aprobó la adjudicación del terreno a "los ocupantes" considerados "poblaciones marginales ubicadas dentro de los predios mencionados", estableciéndose una misma categoría para todos los ocupantes.

Entre 1970 y 1971 el poder ejecutivo impone, a través de decretos, una política de erradicación de los "denominados cantegriles": "agrupamientos habitacionales marginales urbanos" a erradicarse a través de viviendas "transitorias y/o definitivas" que respetaban el mínimo habitacional de 32m2. El programa habitacional debía ir acompañado de la ""promoción social de sus ocupantes" a través de: "la asistencia social, educativa y sanitaria" antes y después del"realojo"[25].

En 1972, en Montevideo, se construyeron 1.044 viviendas para "erradicación de cantegriles", 540 en la Unidad Misiones ubicada al lado de la Unidad Casavalle Nº2 de los años cincuenta y, 504 viviendas en la Unidad Nº3 en el barrio del Cerro[26].

En estos planes no se construían espacios comunes, las viviendas se agruparon en tiras de bloques de dos plantas alineados en forma paralela para aprovechar al máximo el terreno, construyendo el mayor número de viviendas con el menor costo "sin ninguna preocupación desde el punto de vista urbanístico" (Risso; Boronat, 1992, p.56).

Reflexiones finales

De 1946 a 1973 se observa un proceso de identificación del cantegril. A mediados de los cincuenta como fenómeno social a "recuperar" para su integración a la vida urbana y moderna; a fines de los sesenta la definición política autoritaria los considera "poblaciones marginales" que debían erradicarse.

24 Ibidem. pp. 472, 479.

25 Decreto del Poder Ejecutivo Nº 545, 30/10/1970 en Nicolich, G., Porro, H., 1974, pp.309-310.

26 En la documentación utilizada no hemos encontrado los nombres de los arquitectos que diseñaron estos proyectos constructivos.

Un sector de los pobres de Montevideo fueron encontrando diversas denominaciones, explicaciones y políticas gubernamentales, pero no aparecieron discursos políticos y técnicos sistemáticos y coherentes sobre los factores de su origen, muy difícil de reconocer debido a la ausencia de estudios empíricos sobre ellos.

Su proceso de discriminación y estigmatización muestra límites en una sociedad que se veía a sí mismo como integradora. Conocer sus causas es uno de los desafíos de la investigación histórica socio urbana en el pasado reciente.

Referencias

CONTI, Nydia (1986). *Historia de los problemas de la arquitectura nacional. La vivienda de interés social en el Uruguay.* Uruguay: Facultad de Arquitectura. Udelar.

CRACIUN, M.; Gambini, J.; Medero, S.; Mendez, M.; Nisivoccia, E. (responsable) y Nudelman J. (2015). *La Aldea Feliz. Episodios de la modernización en Uruguay*. Uruguay: Facultad de Arquitectura. Udelar.

D´ELÍA, Germán (1986). *El Uruguay neo-batllista, 1946-1958*. Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.

FILGUEIRA, C.; Filgueira F. (1994). *El largo adiós al país modelo. Políticas sociales y pobreza en el Uruguay*.Uruguay:Ed. Arca.

FREGA, Ana (1993). Como el Uruguay no hay. Apuntes en torno al Estado en los años cincuenta y su crisis en *Revista Encuentros,* 2, 24-45. Uruguay, CEIL-FHCE.

GARCÍA R. (2007). *Justicia y derecho. Orígenes intelectuales del "progresismo" uruguayo*. Uruguay: Byblos Editorial.

GORELIK, A. (2008).*La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

KRUSE, H. (1980). Evolución de los modelos de ayuda en el Uruguay en *Revista Uruguaya de Servicio Social "Trabajo Social", Año 11,* Nº5, 18-22, Montevideo.

NICOLICH, G.; Porro, H. (1974). Viviendas en el Uruguay. PlanNacional. Cooperativas.Ed. M.B.A. Montevideo.

RISSO, M.; Boronat,Y. (1992). *La vivienda de interés social en el Uruguay, 1970-1983.* Montevideo:Fondo de cultura universitaria.

TERRA, J. P. (1969). La vivienda.*Ed. Nuestra Tierra N° 38.* Montevideo.

METÁFORAS DE LA MODERNIDAD: MARIO PANI EN MÉXICO

ALFONSO VALENZUELA AGUILERA
Profesor Investigador Titular C, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

RESUMEN: La metáfora es una figura retórica utilizada para hacer comprensible un fenómeno mediante imágenes de otro orden que permiten representarlo. Si consideramos que las ciudades son asentamientos humanos inmersos en complejos sistemas funcionales y ambientales sería razonable que hayan sido representadas mediante analogías y metáforas biológicas a lo largo de la historia del urbanismo. Examinando las referencias utilizadas para explicar el funcionamiento de las ciudades en la primera mitad del siglo veinte, encontramos que entre los importantes urbanistas utilizaron metáforas organicistas se encuentra el mexicano Mario Pani (1911-1993), quien se consolidaría como uno de los exponentes más avanzados de las ideas urbanísticas de la modernidad y como responsable de haber diseñado soluciones urbanas que intentaron resolver el crecimiento de la llamada mancha urbana.

PALABRAS CLAVE: modernidad, metáforas urbanas, ciudades, historia, sistemas

1. La concepción de la ciudad moderna en expansión

> Las ciudades ahora deben dejar de extenderse como manchas de tinta y manchas de grasa en expansión: una vez que alcancen un desarrollo real, repetirán la apertura en forma de estrella de la flor, con hojas verdes en alternancia con sus rayos dorados. (Geddes, 1915: 97)

Uno de los primeros intérpretes de la ciudad moderna fue el sociólogo, educador y biólogo Patrick Geddes (1854-1932), quien combinaría estas disciplinas en su concepción urbanística, utilizando para ello metáforas sobre el crecimiento desbordado de las nacientes metrópolis en "Ciudades en Evolución" (1915).

Geddes adoptaría las ideas evolucionistas de Charles Darwin -a quien conoció en el University College de Londres- aplicándolas al análisis urbano y superando el paradigma desarrollista que consideraba a las ciudades como organismos limitados de modo que las relaciones entre los elementos que las conforman tendrían una relación abierta, interdependiente y con un final impredecible. Así, comentaba:

> El lugar, el trabajo y el entorno popular, la función y el organismo ya no se ven separados, sino como elementos de un proceso único de vida saludable para el individuo y la comunidad. (Geddes, 1915: 198)

Por otra parte, urbanistas como Lewis Mumford (1938) argumentaban que la ciudad se constituía como un organismo formado por "cromosomas sociales" que tendrían en su interior información específica sobre sus límites y dimensiones máximas, lo cual no alcanzaría a capturar la esencia del fenómeno urbano. A partir de esta visión, se desarrollaría la práctica de elaborar planos urbanos con el fin de "ordenar" el espacio e incluso frenar el crecimiento, sin llegar a comprender los fenómenos territoriales y económicos que permiten vincular la forma espacial con las dinámicas y procesos sociales, pasando con ello por alto el planteamiento evolutivo de Geddes sobre los finales abiertos.

La metáfora organicista sería recurrente en la mayoría de urbanistas de la época, incluyendo al mismo Le Corbusier, quien reconocería que la ciudad podía concebirse como un "fenómeno biológico" (1933: 194); del mismo modo que Josep Lluís Sert que sería uno de los principales ideólogos del CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna):

> "Las ciudades son organismos vivos; nacen y se desarrollan, se desintegran y mueren. [...] En su sentido académico y tradicional, la planificación urbana se ha vuelto obsoleta. En su lugar debe ser sustituida por la biología urbana" (Sert, 1942)

Es probable que las ideas de Le Corbusier no hubieran alcanzado tal resonancia internacional de no haber sido por los CIAM. Creados con el fin de promover ideas espaciales y constructivas de vanguardia, tenían como fin último transformar la sociedad por medio de la arquitectura. La visión academicista consistente en proveer un hábitat adecuado al hombre se transformó en la creación de un entorno moderno al cual deberían ajustarse los habitantes de la era moderna. El origen de los CIAM se vincula a las ideas del filósofo y teórico social Henri de Saint-Simon (1706-1825), quién sostendría que los avances científicos y tecnológicos darían lugar aun nuevo sistema social de corte humanista.

Por su parte, Mario Pani destacaba por ser un gran estudioso de los planteamientos urbanísticos de vanguardia y conocía de primera mano las intervenciones que en muchas de las capitales europeas se estaban poniéndose en marcha. Si bien Pani comprendió que las ciudades Mexicanas tendrían que adecuarse a las necesidades de la vida moderna, también era consciente de los peligros de un crecimiento desbordado que atentaban contra los espacios de calidad y convivencia.

2. La *Supermanzana* como modelo de organización social y espacial

El problema de la vivienda social sería abordado por Pani a lo largo de su carrera, siguiendo como referentes a los arquitectos del CIAM y comenzando por analizar la dimensión económica y social de la cuestión: dado que los sectores más desfavorecidos no estaban en posibilidades de adquirir una vivienda, entonces se hacía necesaria la intervención del Estado mediante subsidios. Mientras que originalmente se habían definido estándares constructivos y espaciales para asegurar el confort del usuario, ahora eso se convertía en una cuestión de mínimos, ya que los ahorros se traducirían en un mayor número de viviendas y los derroches en una mayor injusticia social.

Habiéndose ocupado de la problemática habitacional durante varias décadas en distintos proyectos entre los que se contaban el Centro Urbano Presidente Alemán, la Unidad Modelo No. 9 en Iztapalapa, así como las Unidades Vecinales de Tlacotal, Bramadero, Centinela y Modelo (Guadalajara), Mario Pani traería, por primera vez, a discusión el tema de vivienda a la revista *Arquitectura/México*, subrayando el hecho que el suyo era un planteamiento inédito, operativo e innovador. De acuerdo con sus argumentos, una parte medular para la solución del problema consistía en potencializar la capacidad de ahorro de la clase media, ya que "la capacidad de ahorro, inexistente en los estratos más bajos de la sociedad, no es todavía suficiente aún en la clase media, para costearse alojamientos del tipo que requiere" (Gómez,1949: 67-74).

Dentro del pragmatismo que lo caracterizaba, Pani parecía haber descubierto una fórmula infalible para la adquisición de vivienda mediante un esquema de ahorro: el 25% de capital acumulado en un fondo se completaba con una hipoteca equivalente al 75% restante. De acuerdo con sus cálculos, si dicho esquema se replicaba de manera masiva el potencial derivado sería capaz de "modificar radicalmente nuestra vida urbana y doméstica, es decir, de iniciar una transformación de ilimitado alcance" (Gómez,1949: 68). Si bien el sistema de financiamiento mediante el esquema de ahorro y préstamo llevaba varias décadas funcionando en los países industrializados, Pani consideraba que más que transferir un esquema debían buscarse soluciones que integraran de manera orgánica la economía con la arquitectura, abordando los problemas mediante soluciones colectivas.

Pani utilizaría también dos conceptos clave que marcaría su trabajo profesional: las *unidades vecinales* y las *supermanzanas*[1]. Mientras que las primeras sirvieron como base conceptual para la promoción de la vida social, las supermanzanas fueron la materialización física de dicha base en los desarrollos de *Sunnyside, Radburn* y *Greenbelt,* así como de los centros urbanos diseñados por el arquitecto. En cambio las unidades vecinales serían concebidas por Clarence Perry durante la elaboración del *Plan Regional para la ciudad de Nueva York y sus Alrededores* de 1922, en donde se priorizaría la vida comunitaria a contracorriente de la tendencia generalizada por planear en función del automóvil.

Perry se interesaría por escudriñar los elementos constitutivos esenciales de la comunidad, de acuerdo con un estudio que realizó acerca de los distritos escolares y sus vecindarios, observó que los individuos buscaban más allá de una vivienda agradable "un entorno atractivo, buenas escuelas, juegos infantiles y tiendas de conveniencia", lo cual no resultaba fácil de encontrar (Perry, 1912: 124-133). Si bien esta noción fue aceptada, Perry destacaba que los ingenieros al construir las redes de bulevares, vías-parques y autopistas estaban creando profundos y extensos canales que cortaban las zonas residenciales rodeadas de flujos vehiculares (Perry, 1912: 99). Por lo que consideraba que tanto los residentes como los peatones debían ser protegidos mediante el esquema de Unidades Vecinales, el cual funcionaría como una "célula habitacional protegida". Utilizando como ejemplo los "suburbios-jardín" de *Forest Hills Gardens*, *Sunnyside Gardens* y el pionero *Hampstead Garden Suburb* de Londres, Perry proponía la *Unidad Vecinal* como un conjunto de principios de planeación dirigidos a la organización comunitaria.

1 Las Supercuadras son definidas como un núcleo urbano de alta densidad que integraría vivienda unifamiliar, duplex y multifamiliar al interior de un parque urbano separado del tráfico vehicular y realizado como una comunidad.

Sin embargo, también observaría una serie de lineamientos, cuyas bondades son discutibles en la actualidad: primeramente, apuntaba que su esquema tendría como efecto la *homogenización* de la comunidad al acceder a un tipo particular de población, lo cual para la época era considerado como una segregación poblacional natural acorde con criterios raciales, económicos, sociales y vocacionales como parte de un "proceso normal y algo en constante reproducción", que sin embargo requeriría una revaloración como fenómeno social existente (Perry, 1912: 99). Segundo aspecto, su esquema preveía la formación de *grupos primarios*, en donde las necesidades compartidas generarían de manera natural la formación de asociaciones, de modo que a fin de cuentas la interacción cara a cara llevaría más lejos las iniciativas de protección mutua hacia objetivos sociales y culturales de mayor aliento (Perry, 1912: 100). De acuerdo con Perry, el tejido social podría quedar en riesgo al momento en que comenzaran a borrarse los límites (confines) del asentamiento, y la población comenzara a dispersarse, desarticulándose así los filamentos que mantienen la cohesión de la comunidad local (Perry, 1912: 98-100).

De acuerdo con el eminente urbanista Lewis Mumford, la solución a los problemas de la ciudad moderna se encontraría en el modelo concebido por Ebenezer Howard medio siglo atrás (Mumford, 1951: 5). En el contexto inmediato de la posguerra, las ciudades jardín, las nuevas ciudades inglesas y el exitoso prototipo de Radburn se posicionarían nuevamente como una alternativa para los esfuerzos de reconstrucción a gran escala. Si bien Mumford había sido invitado a presentar las experiencias acerca de las dos comunidades en Estados Unidos, el urbanista reconocía abiertamente que la filosofía y experiencia de Gran Bretaña había sido centrada para el desarrollo de las nuevas ciudades en su país.

Sin embargo, la década de los veinte sería muy prolífica para el desarrollo de conceptos en Norteamérica, en especial en el seno de la *Regional Planning Association of America* o RPAA (Asociación de Planeación Regional de América), en donde se gestarían las ideas que sustentarían el proyecto de Radburn. Cómo explicaría Charles Ascher con relación a las actividades de la asociación, "[...] como podrás imaginar, los problemas centrales de la planeación y sus políticas son de lo más asombroso. Hemos tratado de pedirle a expertos de distintos campos que vengan a discutir dichos problemas –y no necesariamente responderlos, sino sugerir líneas de pensamiento y ponernos en contacto con la gente y las agencias que puedan ayudarnos a responder dichas preguntas" (Birch, 1980:425).

3. Pani y los modelos de ciudad: lo intraurbano y lo extraurbano

El proyecto del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco se iniciaría en 1958 con la elaboración de un estudio acerca de la regeneración urbana del centro de la ciudad, así como

de la llamada área de tugurios circundante. Comisionado por el entonces director del Instituto Mexicano del Seguro Social, Pani habría realizado estudios exhaustivos acerca de la regeneración urbanística de la ciudad de México, así que el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco sería el prototipo de ciudad "regenerada", higiénica, moderna y verde, incluso sustentable. Haciendo escrupulosos cálculos financieros, así como estudios urbanísticos detallados (densidades, zonificaciones, clasificaciones de suelo, valores catastrales, tipo de vivienda, rangos de renta e ingresos, entre otros), Pani proponía un modelo de crecimiento urbano que serviría para regenerar o renovar el parque habitacional, a la vez que se aumentaba la cantidad de espacios verdes de manera exponencial. La racionalidad era impecable si no se consideraban la especulación inmobiliaria ni los agentes económicos determinantes: "Para que la Habitación Popular pueda disfrutar de todos los servicios urbanos en términos de alto valor, próximos al centro de la ciudad en los lugares de trabajo, será necesario construir en supermanzanas, mediante verificación en altura, proporcionada a los espacios abiertos y servicios sociales para evitar en el futuro, sobresaturaciones nocivas" (Pani, 1960: 183-224).

Una década después Pani reflexionaría acerca de la labor como urbanista y creador de los centros urbanos y habitacionales más importantes en los últimos años en México, consolidando su concepto de "célula urbana", lo que significaba localizar nuevos núcleos habitacionales de entre 20,000 y 40,000 habitantes en las afueras de la ciudad para responder de manera racional al crecimiento acelerado de las urbes (Pani, 1973b: 236). La denominada "célula urbana" sería un concepto derivado de la Supermanzana de Stein y Wright, en donde la presencia del automóvil estaría fuertemente acotada, en virtud de que "todo se tiene distancia peatonal, doscientos o trescientos metros, escuelas, el comercio, la Iglesia, la plaza... y aún los negocios" (Pani, 1973a: 5-7). Esta situación de proximidad proporcionaría una mayor interacción social: "La gente se conocería, tendría preocupaciones comunes y acción colectiva". Pani sugiere mezclar "dentro de límites razonables" los distintos estratos socioeconómicos para generar una comunidad en la que mediante el adecuado uso de la escala se nombraran conjuntos armónicos que propiciaran la "paz social" (Pani, 1973b: 236). Probablemente, Pani estaría impactado por los hechos de violencia de 1968, en particular por la masacre de estudiantes llevada a cabo en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, si bien la inestabilidad social continuaría con otro evento en todo similar al de Tlatelolco cerca de otro proyecto de Pani: la Escuela Nacional de Maestros[2].

2 En el primer evento se estima un saldo de 300 estudiantes muertos, mientras en el segundo -conocido como "el Halconazo"- morirían cerca de 120.

Mientras que Tlatelolco representaba la regeneración urbana interna, la "ciudad dentro de la ciudad", la construcción de Ciudad Satélite sería "la ciudad fuera de la ciudad", en donde siguiendo las tendencias suburbanas principalmente de las ciudades norteamericanas, Pani se propondría generar "núcleos urbanos de estructura autónoma", por primera vez, un desarrollo urbano dependería exclusivamente del capital privado para su realización (Pani, 1957: 198-226).

Citando como ejemplos análogos los suburbios londinenses de *Stevenage*, así como las periferias de Chicago, Mario Pani se lanzaría a la construcción del proyecto Ciudad Satélite sobre un terreno cercano a las ochocientas hectáreas con la ilusión de haber "concebido y proyectado Ciudad Satélite como una entidad urbana verdaderamente autónoma, como una auténtica ciudad organizada [mediante una] estructura municipal [...]". Aun cuando dada la escala del desarrollo se contarían con las provisiones de gestión urbana correspondientes, con el paso del tiempo se haría patente la falta de una visión metropolitana que visualizara la inminente conurbación con el Distrito Federal, mientras que se haría patente la falta de una perspectiva regional que comprendiera las dinámicas socioeconómicas que alteraban el desarrollo de una urbe con los índices de crecimiento de la capital mexicana. Si bien Pani no menciona en ningún momento en sus escritos a Perry, Stein y Wright, hace referencia constante a las supermanzanas habitacionales como "células urbanas" de cerca de 20,000 habitantes, interconectadas mediante parques y organizadas alrededor de un centro cívico, administrativo y comercial, que les conferiría su autonomía funcional.

En el esquema original, Pani propondría espacios destinados a edificios multifamiliares de altura y elevada densidad de ocupación; si bien el concepto de generar dinámicas centrípetas de actividades colectivas, en donde idealmente "el sesenta por ciento de sus habitantes satisfacen dentro de ella la mayoría de sus funciones diarias, sin cruzar la ruta de los automóviles" (Pani, 1957: 218). La idea inicial de la Ciudad Satélite era, por tanto, una propuesta de carácter social dirigida a la población de recursos medios y bajos, e incluso el centro comercial proyectado estaba pensado como un "centro de tipo comunal", el cual contaría con un edificio especializado para centro de negocios, servicios médicos, cines y teatros. Como prueba de que su concepto se encontraba dentro de la vanguardia internacional, Pani propondría un complejo sistema vial que estaría entre los más avanzados del mundo, organizado mediante arterias viales, anillos de circunvalación y ejes viales, inspirado en un proyecto no realizado del urbanista austriaco Hermann Herrey. Pani tendría siempre puesta la mirada en el futuro: "[...] concebida Ciudad Satélite con la estructura de una verdadera ciudad moderna, es decir, como una ciudad del futuro, como una ciudad del mañana que empezamos a construir hoy" (Pani, 1957: 225).

4. Conclusiones: la modernidad fragmentada de la Ciudad de México

Si bien beneficios de la nueva arquitectura resultaron igualmente atractivos para los gobiernos de América Latina, resultaron de particular interés los grandes proyectos de vivienda social a bajo costo, las infraestructuras y equipamientos a gran escala, así como la proyección de una nueva imagen como ciudades modernas, dinámicas, con una infraestructura industrial creciente y una economía en continua expansión. La urbanización como instrumento de desarrollo fue ampliamente utilizado, y no obstante, originó también fuertes desigualdades, divisiones espaciales y segregación del tejido social. Algo que pasaron por alto los urbanistas de dicho periodo fue que en América Latina la modernidad generó un proceso dual: mientras los conceptos de cambio social y redistribución del ingreso se fueron marginalizando cada vez más, las élites se apropiaron progresivamente del concepto de progreso, entendido como la construcción de una nación próspera y moderna mediante la planeación del desarrollo como instrumento de cambio social, para enfocarlo al crecimiento económico en abstracto.

La planeación se constituyó entonces en un referente institucional que establecía modelos conductuales respecto a los requerimientos del medio circundante; de acuerdo con una aproximación científica, esta estructura de procedimientos prescindiría de la opinión ciudadana en la toma de decisiones y se institucionalizaba así la burocratización de la vida cotidiana (Gehlen, 1993). La fragmentación de la realidad urbana, materializada en la división planificada del espacio, estuvo sustentada en los principios de la planeación científica que dio lugar al funcionalismo urbano, utilizado en América Latina por los grupos de poder como instrumento de control y dominación, en donde la imagen del desarrollo y el progreso como camino a seguir para lograr el enriquecimiento y consumo generalizado, demostró su insuficiencia sistemática para resolver los problemas materiales y sociales de la ciudad. El urbanismo funcionalista que toma como punto de partida la división del territorio antes que la integración del mismo, ha tenido como consecuencia la fragmentación del espacio, la segregación social y la institucionalización de estos mecanismos mediante la planeación científica. Por tanto, el cambio de paradigmas actual radica en la incorporación de la complejidad, la yuxtaposición y la simultaneidad de los procesos socioeconómicos y urbanos en la planeación como instrumento de equilibrio.

La visión de Mario Pani es paralela a la de los grandes creadores del siglo diecinueve y veinte, en donde la concepción del proyecto surgía de una persona como acto creador único y a partir de ella es que otros colaboradores eran llamados a participar. El "sentido de comunidad" referido por Pani no surgiría de la abstracción de un plan o de un proyecto urbano, sino de la apropiación social de la visión que sustentaría el proyecto. La ciu-

dad como un agregado de piezas ensambladas no lograría articularse de manera orgánica como muchos urbanistas imaginaron. Las "células urbanas" requirieron de sistemas centralizados que las interconectaran para lograr que el "organismo urbano" funcionara adecuadamente. La cohesión comunitaria se basa necesariamente en el control social del espacio, en donde los residentes están suficientemente motivados para intervenir en el entorno y asegurar un desarrollo social armónico. La escala excesiva utilizada en los desarrollos habitacionales (en Tlatelolco, cien mil personas habitaban en densidades de hasta mil habitantes por hectárea), la uniformización del entorno y la falta de flexibilidad dentro de las viviendas provocó que hubiera mucha movilidad entre los residentes, lo cual evitaría la creación de vínculos, formación de redes sociales y de un sentimiento de arraigo en el territorio.

La propuesta de Pani tendría la idea de recuperar el modelo de barrio como célula madre de la ciudad. El modelo en realidad repite el esquema de Supermanzana, pero enfatizando, entre otras cosas, la inversión privada, la captación de aguas pluviales y el uso del suelo mixto (Pani, 1988). El modelo tendría algunas limitaciones conceptuales, sobre todo ya en la etapa posmoderna, como sería centrar la vida comunitaria alrededor de un jardín central tradicional, así como la integración de equipamientos como centros comunitarios, clínicas, talleres y guarderías que responden más a un esquema estatizado de provisión de vivienda tradicional que a un emprendimiento privado atractivo para inversionistas. Este modelo de barrio con su alameda o "estancia para la comunidad", espacios de reunión comunitaria, locales para oficios dentro de un marco de concertación de intereses recuerda más a los prototipos desarrollados en la Rusia posrevolucionaria que a las soluciones espaciales de finales del siglo veinte.

No obstante, Mario Pani es considerado un urbanista visionario que encarnó el espíritu, hasta cierto punto idealista, de la modernidad; tratando de contrarrestar los efectos perversos de la urbanización acelerada del siglo veinte y la escasez de recursos que la acompañaba, Pani diseñó con la mejor de sus capacidades entornos espaciosos, pensados para el habitante contemporáneo y con soluciones que permitieron canalizar las inversiones públicas para alcanzar la mejor calidad posible del entorno para los ciudadanos.

Referencias

BIRCH, E. L. (1980). "Radburn and the American Planning Movement. The persistence of an idea", (Charles Ascher to Edith Elmer Wood, February 6, 1928, Edith Elmer Collection, Avery Library, Columbia University) en *Journal of the American Planning Association* núm. 46, p. 4.

COHEN, J.L. (1987). *Le Corbusier et la mystique de l'URSS. Theories et projets pour Moscou 1928-1936*. Pierre Mardaga Éditeur, Liege.

COSTA, L. (1995). *Registro de una vivência*. Empresa das Artes, Saõ Paolo.

FISHMAN, R. (1977). *Urban Utopias in the twentieth Century: Ebenezer Howard, Le Corbusier and Frank Lloyd Wright*. Basic Books, New York.

FOX Weber, N. (2008). *Le Corbusier: A Life*. Alfred A. Knopf, New York.

GEDDES, P. (1915). *Cities in evolution. An introduction to the Town Planning Movement and to the Study of Civics*. Williams and Norgate, London.

GEHLEN A. (1993). *Antropología filosófica. Del encuentro y descubrimiento del hombre por sí mismo*. Barcelona, Paidós.

GÓMEZ Mayorga, M. (1949). "El problema de la habitación en México. Realidad de su solución: una conversación con el Arq. Mario Pani", en *Arquitectura/México* No. 27, Abril, pp. 67-74.

GROPIUS, W. (1950). "The sociological premises for the minimum dwelling of urban industrial populations", en *The scope of total architecture*. New York, Collier Books, pp. 104-118.

LE Corbusier (1929). *The city of tomorrow and its planning*. John Rodher. Trad. por F. Etchells de L'Urbanisme, 8ª. Edición, [1947], Architectural Press, London.

LE Corbusier (1933). *The Radiant City*. Faber and Faber, London.

LE Corbusier (1967). *Elements of a doctrine of urbanism to be used as the basis of our machine-age civilization*. Orion Press, New York.

MUMFORD, L. (1951). "Foreword", en Stein, Clarence, *Towards New Towns for America*. Chicago: The University Press of Liverpool.

PANI, M. (1957). "México. Un problema. Una solución." *Arquitectura México* No. 60 Diciembre, pp. 198-226.

PANI, M. (1957). "Satélite. La ciudad fuera de la ciudad", en *Arquitectura/México* No.60, Diciembre, Tomo 13, pp. 198-226.

PANI, M. (1973a). "Problemas Urbanísticos. El automóvil destructor de la ciudad de México", en *Arquitectura/México* No. 109, pp. 5-7.

PANI, M. (1973b). "Problemas Urbanísticos. La Célula Urbana¨", en *Arquitectura/México* No. 108, Año XXVI, Tomo 28, p. 236.

PANI, M. (1988). *Ciudad Concertada. Tesis sobre el reordenamiento urbano de la Ciudad de México*. En colaboración con Manuel Larosa y Angel Borja. ICA, México.

PANI, M.. (1960). "Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Regeneración Urbanística de la ciudad de México", *Arquitectura/México* No. 72, Año XXII, Tomo XVI, Diciembre, pp. 183-224.

PATRICIOS, N. (2002). "The neighborhood concept: a retrospective of physical design and social interaction", en *Journal of Architecture and Planning Research* núm. 19 (1), pp. 70-90.

PERRY, C. (1929) "The Neighborhood Unit" en Neighborhood and community Planning. *Regional Survey VII, Committee on the Regional Plan of New York*. Regional Plan of New York and its Environs, New York.

SERT, J. L. (1942) "Biology of cities", *Time Magazine*, 30 Noviembre, http://www.time.com/time/magazine/article/0,9171,766697,00.html recuperado el [05/06/2018].

XAVIER, A. (1987) (coord.), *Arquitetura Moderna Brasileira: Depoimento de uma Geração*. Associação Brasileira de Ensino de Arquitetura / Fundação Vilanova Artigas / PINI, São Paolo.

PUGNAS EN LA DEFINICIÓN DE LA PAMPA METROPOLITANA (ROSARIO, 1923-1935)

DR.ARQ. JAVIER FEDELE
CONICET-UNR-UNL

RESUMEN: La emergencia de la idea de plan urbano como herramienta para guiar el crecimiento de la ciudad y resolver sus conflictos fue parte y resultado de un debate que se dio en Rosario (Argentina) durante los años 1920s. En dicho contexto histórico, durante la búsqueda de organizar un centro urbano de la emergente región pampeana, se definió el Plan Regulador de Rosario de 1935. Se describe su analítica, los espacios implicados, la competencia de saberes, en este proceso histórico con episodios de significación para la legitimación y fortalecimiento del urbanismo.

PALABRAS CLAVE: urbanismo, plan urbano, rosario, entreguerras

Contexto de circunstancias para una práctica urbanística

En 1929 tres profesionales de la ingeniería con diferentes trayectorias ofrecieron sus servicios profesionales directamente al Concejo Deliberante de la ciudad de Rosario para realizar un plan urbano.[1] Dicho concejo acepta el ofrecimiento y dicta la Ordenanza del Plan Regulador de Rosario a través de la cuál encomendó a dichos profesionales "la confección del plan regulador, reformador y de extensión de la ciudad del Rosario y la zona que la circunda".

El contexto de este ofrecimiento y encomienda estaba configurado por un conjunto de actuaciones y debates que se remontaban desde el año 1923[2]. En dicha ocasión había quedado planteado el conflicto entre las estructuras ferroviarias y las estructuras físicas de la ciudad con sus dinámicas de uso, necesidades e intereses económicos de una sociedad urbana. La empresa Ferrocarril Central Argentino (FCCA) había presentado un plan para la reestructuración de sus infraestructuras en Rosario al Ministerio de Obras Públicas de la nación[3]. El mismo contenía nuevas instalaciones sobre parte de la costa de la ciudad, lo que generaba el rechazo de propietarios, vecinos y asociaciones civiles formadas por ambos junto a algunos profesionales sensibilizados con la ciudad.

En dicho debate convergieron distintos saberes que pugnaron por hacerse con el control de las decisiones sobre la ciudad. La ingeniería por la necesidad de infraestructura –para el crecimiento económico como puertos, ferrocarriles, redes técnicas–, la sensibilidad bifronte higienista y paisajística en ascenso –por la promoción de parques–, las polémicas estéticas –entre un academicismo, lo vernáculo y el pulso funcionalista–, y también las versiones del gobierno democrático –dado que la idea de "lo social" y "lo público" se solapó con el proyecto de ciudad–.

La emergencia de la idea de plan urbano como herramienta para guiar el crecimiento de la ciudad y resolver sus conflictos fue parte y resultado de este debate. Un transcurso donde el plan encarnó la capacidad de organización y síntesis de saberes hacia un resultado que condensaba las propuestas de intervención en las transformaciones de la ciudad. El plan era el momento analítico y propositivo de recomposición de una idea de

1 CIA y DM, Concejo Municipal de Rosario. Diario de Sesiones, año 1929, octubre 1929, folio 745.

2 Se hace un resumen de un análisis más extenso realizado de estos conflictos y debates en el contexto histórico de la formulación del plan urbano de 1935. Ver: Fedele, Javier. "Controversias hacia el plan urbano: La trama inicial del urbanismo en Argentina (1923-1935)". In Almandoz Arturo y Macarena Ibarra. Vísperas del urbanismo en Latinoamérica 1870-1930. Ril Editores. Santiago de Chile, 2018, pp.149-179.

3 Ministerio de Obras Públicas, expediente 19030, letra F, año 1923; y expediente Nº 026904, letra C, año 1923 (Fondo Documental Montes, biblioteca Hilarión Hernández Larguía, Fapyd/UNR).

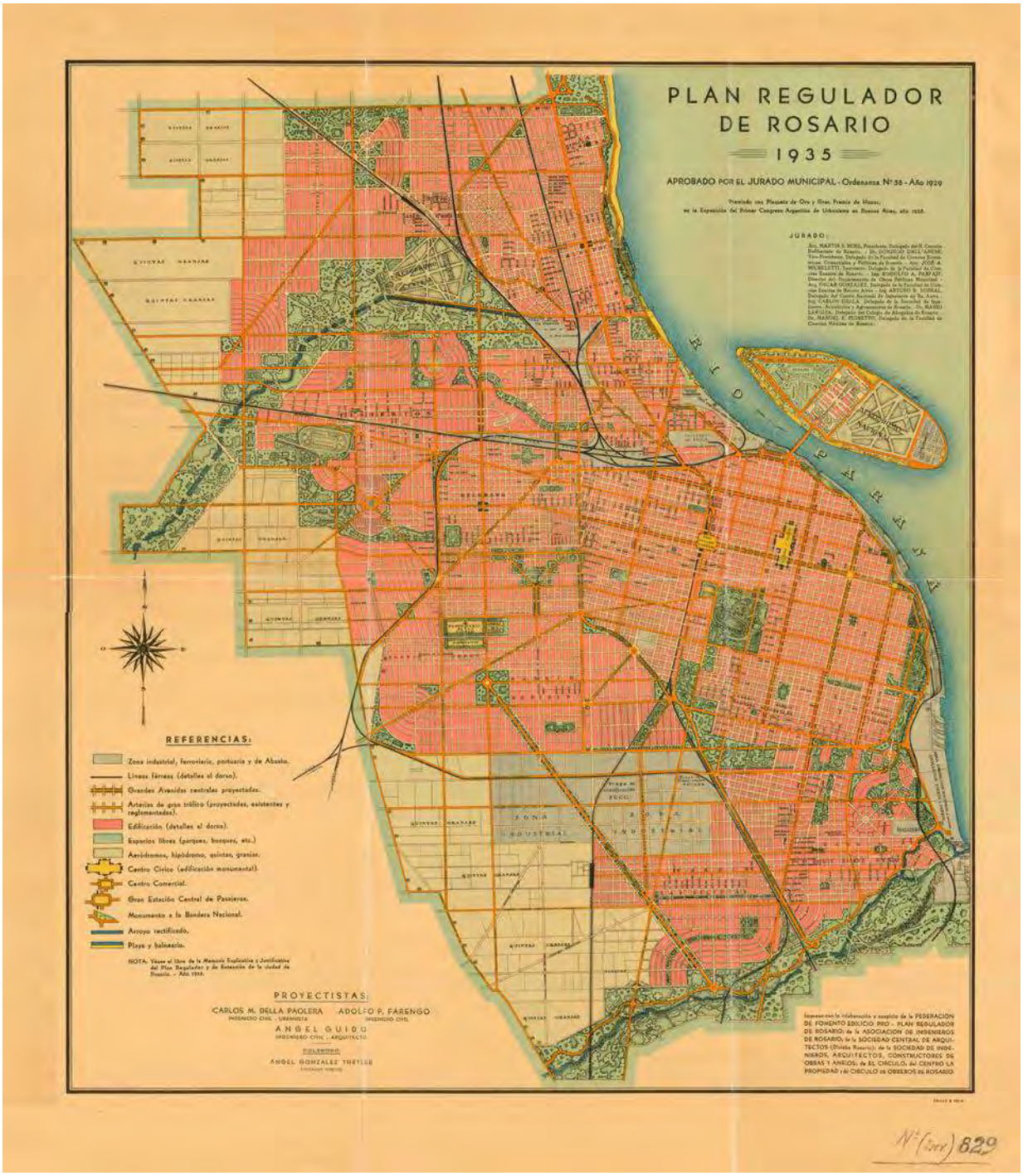


FIGURA 1. "Plano General del Plan Regulador 1935". Paolera, Carlos María della, Adolfo Farengo y Ángel Guido, Plan Regulador y de Extensión, Rosario: Municipalidad de Rosario, 1935. s/f

totalidad frente a enfoques y tentativas parciales que aún no terminaban de insertarse efectivamente en los procesos de transformación.

Esta idea de plan será consustancial a la emergencia e instalación del urbanismo en el contexto local. Entre los años que van de 1923, cuando se plantea el conflicto ferroviario hasta el año 1935 momento de la presentación del Plan, se jugaron las formas y prácticas para la definición de la ciudad en la particularidad de la región pampeana argentina. Una trama de acontecimientos, propios de la aceleración de la urbanización del período de modernización, donde los conflictos urbanos generaron un marco de inspiración y posibilidad para el urbanismo. El incremento poblacional vía inmigración y la constitución de una red productiva con infraestructura ferro-portuaria componían una nueva ciudad en Rosario, con una cantidad de infraestructuras pugnando por llegar a la costa que se contraponía al exponencial crecimiento poblacional y su necesidad de suelo para urbanizar.

La síntesis de tres particulares ingenieros

Carlos María Della Paolera era ingeniero y en 1928 había regresado de Francia graduado en el Instituto de Urbanismo de París (Novick y Piccioni 1990, pp. 1-26; 1993, 77-100). Fue el primer latinoamericano en diplomarse en dicho instituto y su tesis, bajo la dirección de Marcel Poëte, estuvo referida al estudio de la evolución de Buenos Aires.[4] A instancias de Ángel Guido e invitado por el Centro de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores Titulares en 1928, Della Paolera visitó Rosario para dar dos conferencias. Por su parte, Guido era un joven graduado como ingeniero-arquitecto en Córdoba (Rigotti, 2004, pp.130-137). Actuando simultáneamente como activo arquitecto y promotor cultural con sensibilidad por la historia, mantuvo una intensa vida académica, fundando nuevos espacios universitarios en Rosario, y participando activamente en los debates sobre la arquitectura y la ciudad. Ambos conformaron en 1929 una cátedra de urbanismo en la Facultad de Ciencias Matemáticas de la Universidad Nacional de Litoral. Este nuevo espacio académico fue una instancia para desplegar sistemáticamente la definición del urbanismo y sus métodos de ordenación orgánica y científica de las actividades humanas, que Della Paolera expuso en sus conferencias, asimilados a la situación local por Guido, quien aportaba su visión desde el arte y la historia de la arquitectura para la definición de un proyecto de ciudad.

4 Carlos María della Paolera, "Contribution à l´étude d'un Plan d´aménagement, d´embellissement et d´extension de Buenos Aires. Étude sur la évolution de la ville", tesis para optar al título de urbanista, París: Institut d'Urbanisme de Paris. 1927.

El ingeniero Adolfo Farengo era un funcionario de la dirección Nacional de Ferrocarriles que como tal participó en la tramitación del permiso de obras solicitado por Ferrocarril Central Argentino (FCCA) y a partir del cual se produjo la discusión en 1923. Era ingeniero civil de profesión y profesor universitario. A la luz del conflicto, fue desarrollando una propuesta de reestructuración ferroviaria alternativa paralelamente al debate entre la empresa y la Municipalidad.

A partir de la convergencia de todos ellos, se terminó de conformar un equipo de trabajo con tres ingenieros de diferentes inclinaciones: la especialización en transportes en el caso de Farengo, la visión metodológica del Instituto de Urbanismo de París en Della Paolera, y la dedicación proyectual arquitectónica desde la cultura en el caso de Guido. Esta fue la trama constitutiva del "Plan Regulador y de Extensión de Rosario" de 1935, después de que los tres ofrecieran, en 1929, sus servicios profesionales directamente al Concejo Deliberante de la ciudad para realizar el plan urbano.

La analítica del plan

Della Paolera delimitaba y proponía la tarea del urbanista como la confección de un conjunto de documentos e investigaciones, denominado "expediente urbano". En sus disertaciones en 1928 en Rosario invitado por Guido, explicaba a dicho expediente urbano como el condensador del diagnóstico, lugar donde reposaba el análisis minucioso de la evolución de la ciudad y sus necesidades presentes y futuras. Además, basado en estudios de diversas disciplinas y como conclusión, dicho documento dejaba establecido el programa básico para la confección del plan urbano. El expediente urbano fue entonces la pieza clave, el encargo al que debía aspirar todo urbanista y al que Della Paolera se postuló como su mejor y único candidato. Para ejemplificar, mencionaba los *dossiers urbains* de Francia o los *civic surveys* de Inglaterra.[5]

Guido había realizado un conjunto de proyectos pero tenían un alcance particular, abordaban la espacialidad de un sector determinado sin alcanzar la coherencia del conjunto de la estructura urbana. Incluso la sumatoria de proyectos para distintos lugares, tal como proponía como alternativa urbanística, no tenían la coherencia entre sí ni el fundamento de un entendimiento de la ciudad en su globalidad. En cambio, Della Paolera instruido en el Instituto de París y siguiendo las enseñanzas de su director Poëte[6] y de

5 C. M. della Paolera, Dos conferencias sobre urbanismo. Rosario y sus problemas urbanos. Rosario: Centro de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores Titulares de Rosario. 1928. p.14.

6 Los cursos por los que pasó Della Paolera se encuentran condensados en Marcel Poëte, *Introduction à*

Lavedan,[7] consideró que la ciudad era un organismo viviente y que estudiar la evolución desde sus orígenes era "el primer principio consagrado por esta nueva ciencia".

En ese sentido es que la formación y visión de Della Paolera convergió con la práctica proyectual de Guido. Aportaba el método para que los proyectos de arquitectura pensados por Guido dejasen su parcialidad espacial y se convirtieran en piezas de una estructura comprehensiva de la ciudad en su totalidad. Entre Della Paolera y Guido se complementaron haciendo converger fundamentos de estructura general de la ciudad con proyectos particulares en una composición de plan.

El expediente urbano, nuevo fetiche de la novel ciencia, servirá para demostrar el problema de la ciudad inscrito en su evolución: la ocupación de la costa por el puerto y ferrocarriles, que priva a la ciudad de la riqueza paisajística, entorpece el tránsito y establece divisiones que asimismo impiden crecer a la ciudad.[8] El expediente urbano —más allá del éxito en su cometido operativo— era lo que hacía emerger la evidencia de los problemas, los racionalizaba y dejaba planteada la demostración de las soluciones. Con ello las percepciones se hacían certezas, se obtenían pruebas de ellas, y las ideas se convertían en seguridades, a tal punto que conformaron un plan urbano en Rosario, donde se había planteado una polémica por las obras ferroviarias en la ribera.

Estos aspectos analíticos referidos a la forma de entender el urbanismo y sus métodos de trabajo, como los procedimientos del plan, serán lo fundamental del paso de Della Paolera por Rosario en 1928. Dentro de su rápido análisis de Rosario, puso en valor la implantación de la ciudad sobre el río, la importancia de esa característica geográfica, dio su apreciación positiva del plan de reestructuración ferroviaria de Farengo, apoyó la construcción de una avenida costera y planteó el traslado del puerto, entre los puntos más sobresalientes donde también estuvieron referencias al tránsito y la habitación. Pero justamente, utilizó esos mismos temas y visiones para articularlos dentro de esta matriz metodológica que definió y representó el punto de mayor atracción e innovación de su participación.

---

l´urbanisme: l´évolution des villes, París: Boivin, 1929.

7 Pierre Lavedan, *Qu'est-ce que l'Urbanisme? Introduction à l'histoire de l'Urbanisme*, París: Laurens Éditeur, 1926.

8 Esta será una de las primeras conclusiones del expediente urbano del Plan de Rosario (Della Paolera 1935 9), como también una de las ponencias de Ángel Guido al Primer Congreso Argentino de Urbanismo: "Influencia de los ferrocarriles en la evolución morfológica de la planta urbana de Rosario", Primer Congreso Argentino de Urbanismo, Publicación oficial, Buenos Aires, Tomo II. 1937, pp. 84-87.

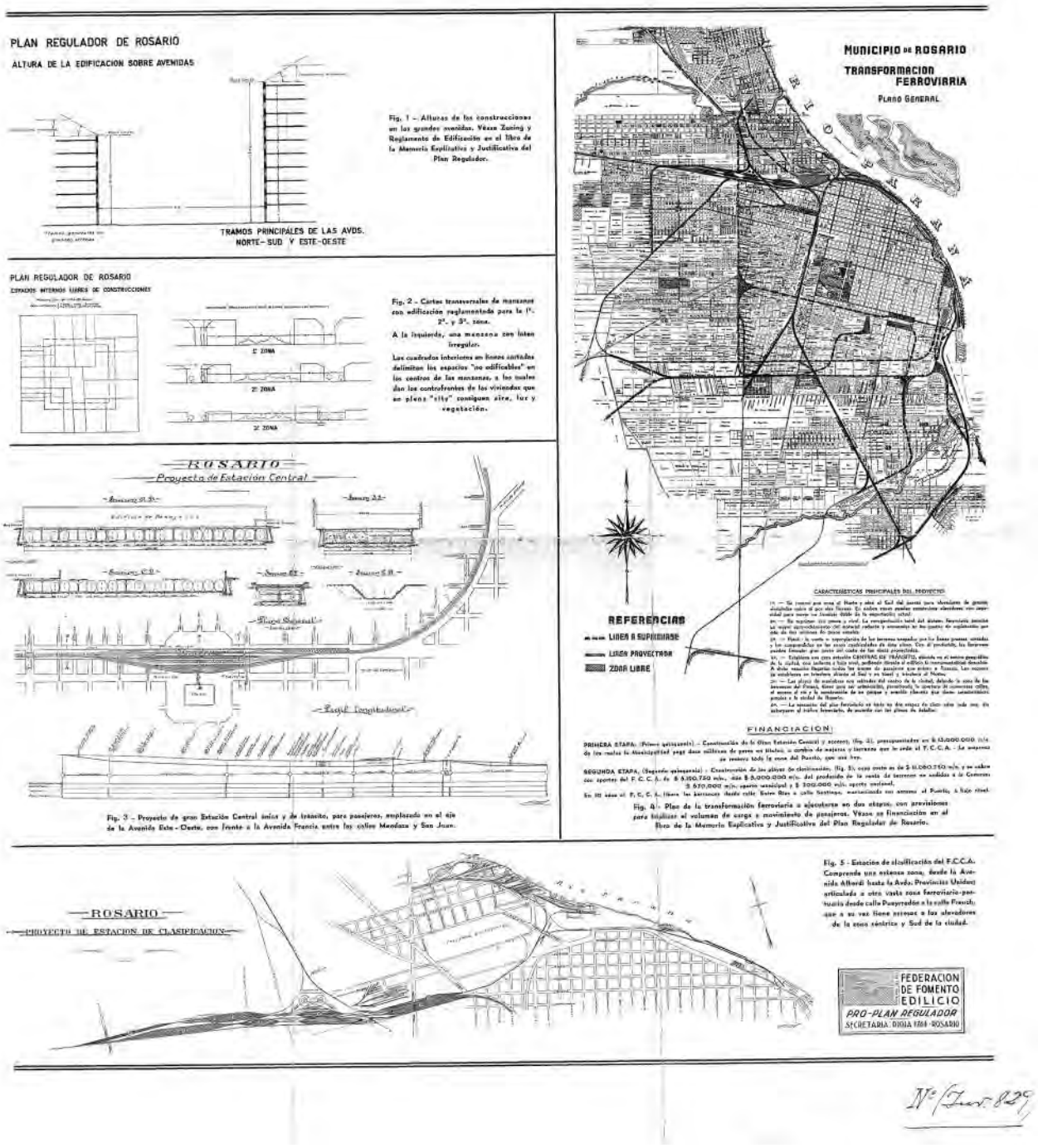


FIGURA 2. Imagen del reverso del Plano General del Plan Regulador. Junto a definiciones sobre la edificabilidad, sobresalen las obras ferroviarias de reacomodamientos de trazados, playas de cargas y el proyecto de una nueva estación central. Son fragmentos extraídos de la parte del plan definida como expediente urbano. Paolera, Carlos María della, Adolfo Farengo y Ángel Guido, Plan Regulador y de Extensión, Rosario: Municipalidad de Rosario, 1935.

El río, la costa urbana, las disputas por su ocupación y uso, se enlazan con las nuevas propuestas urbanísticas, son claves para pensar la ciudad como totalidad incorporándose ya no como intervenciones parciales sino desde una aproximación comprehensiva a todas las dimensiones y problemas de la ciudad. Con esta identificación de partes, pero caracterizadas ellas como parte de un conjunto, se señalaban los sitios de proyecto y la función del programa de actividades con que abordarlos proyectualmente.

La síntesis de conocimiento, representaciones y proyectos, que implica un plan urbano, fraguó en Rosario a partir de condiciones concurrentes como la escala de la ciudad factible de intervención, la fase en que se encontraba en su proceso de crecimiento, el escenario social con un determinado grado de conciencia y organización de intereses de los agentes económicos locales, el surgimiento de un debate académico propio de una universidad recientemente creada[9] y las pugnas por la organización de las profesiones y su posicionamiento entre las demandas sociales. Estas condiciones concurrieron en la discusión sobre la forma arquitectónica y el fundamento urbano de los problemas de la ciudad.

La "ordenanza-contrato" del Concejo Deliberante estipulaba las piezas que debería contar el trabajo, compuesta por planos cuyas cantidades, informaciones y escalas se especificaban explícitamente, junto a documentos técnicos. Se dividían en dos paquetes: uno el expediente urbano a realizar en ocho meses, donde constaran los datos de la situación de la ciudad; otro paquete era el plan regulador para desarrollar en dieciocho meses, donde debían estar todas las propuestas y los mecanismos financieros previstos para su realización. Además, se creaba un jurado al cual sería sometida la aprobación definitiva del plan, compuesto por representantes de instituciones académicas y profesionales, así como de oficinas públicas, donde primaban protagónicamente arquitectos e ingenieros, más un jurista, un médico y un financista.[10]

9 La Universidad Nacional del Litoral fue creada por Ley Nacional el 17 de octubre de 1919 y formó parte del movimiento reformista de 1918. Formalmente da inicios a sus actividades lectivas en 1920 con las facultades de Derecho en Santa Fe, Medicina en Rosario y Ciencias Matemáticas en Rosario.

10 La composición del jurado era: un ingeniero o arquitecto designado por el consejo de la Facultad de Ciencias Exactas; un ingeniero o arquitecto especializado en urbanismo, nombrado por el consejo Deliberante; el director del departamento de Obras Públicas Municipal; un ingeniero o arquitecto especializado en urbanismo, designado por el consejo de la Facultad de Ciencias Exactas de Universidad de Buenos Aires; un ingeniero delegado del Centro Nacional de Ingenieros de Buenos Aires; un arquitecto delegado de Sociedad Central de Arquitectos de Buenos Aires; un arquitecto o ingeniero delegado de la Sociedad de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores; un jurista, designado por el Colegio de Abogados; un financista designado por el consejo de la Facultad de Ciencias Económicas; un higienista designado por el consejo de la Facultad de Ciencias Médicas.

En definitiva, con la ordenanza se terminaron de institucionalizar las ideas de Della Paolera, sus métodos principalmente referidos al expediente urbano, y los proyectos que promovía Guido. Previsión del diagnóstico del expediente y prefiguración de los proyectos que darían forma a la ciudad.

Los espacios del plan

El divorcio entre la ciudad y el río es el primer apartado que abren las conclusiones del "Expediente urbano" que se encuentran en la introducción —primera parte de las siete— de la memoria del plan. "La ciudad ha quedado encerrada dentro de una presionante cintura formada por la trama de vías férreas que cierran su circuito con el puerto. El desarrollo y las extensiones normales de los barrios han sido afectados por la presencia de esta verdadera muralla que, en la región costanera, ha desvinculado totalmente a la ciudad de su grandioso río. Por tal causa, la población de Rosario ignora la presencia del majestuoso Paraná que corre a pocos metros de sus barrios más viejos y activos".[11]

Luego de consideraciones acerca de la "ventajosa situación sobre la gran vía fluvial formada por el Paraná" de la que deriva su gran importancia económica que la eleva a segunda ciudad de la República, destaca que "entre estos problemas que no admiten postergación, colocamos en primer término el que ha inspirado la solución propuesta para la reorganización del sistema ferroviario–portuario, el que deriva de la escasez de espacios libres utilizables por toda la población de la ciudad (...) La solución ferroviaria–portuaria propuesta, es el producto de largos y pacientes estudios. Hemos conferido a este plan ferroviario una importancia fundamental ya que ha constituido la estructura central y primordial del Plan Regulador".[12]

Tal como lo había planteado Della Paolera en sus citadas conferencias, era "el primer principio consagrado por esta nueva ciencia" entender la evolución de la ciudad para determinar las orientaciones de futuras transformaciones. Tal como Guido, siguiendo este principio, justificaba el plan haciendo un análisis de la evolución morfológica de la planta en donde "la localización de las instalaciones ferroviarias ha provocado un verdadero

11 Della Paolera, Carlos María; Farengo, Adolfo; Guido, Ángel. Plan Regulador y de Extensión. Municipalidad de Rosario. Publicación Oficial. Rosario, 1935, p.12.

12 Della Paolera, Carlos María; Farengo, Adolfo; Guido, Ángel. Plan Regulador y de Extensión. Municipalidad de Rosario. Publicación Oficial. Rosario, 1935, p.10.

FIGURA 3. Imagen de proyecto incluido en la memoria del Plan Regulador. Paolera, Carlos María della, Adolfo Farengo y Ángel Guido, Plan Regulador y de Extensión, Rosario: Municipalidad de Rosario, 1935. s/f

forzamiento en la libre evolución natural de su planta urbana"[13]. La "evolución natural" para Della Paolera y Guido era el desarrollo de la planta en sentido longitudinal sobre la costa, y asentaron dicha interpretación en la serie histórica de plantas donde resaltan que la estructura urbana anterior a la instalación e incremento de piezas del ferrocarril tenían esa direccionalidad.

Derivó así la proposición del Plan: "...la reorganización del sistema ferroviario–portuario se impone, pues con la simplificación de las redes, desaparecerán la mayoría de los obstáculos que se han opuesto al normal desarrollo de Rosario, y la habilitación consiguiente de zonas inaccesibles al público en proximidades del Paraná, permitirá que desaparezcan también el verdadero divorcio existente entre la ciudad y su río".[14]

A partir de las líneas generales de la evolución histórica registrada, y la corrección de la perturbación producida por el ferrocarril, se definió una nueva configuración donde el

13 Guido, Ángel: "Influencia de los ferrocarriles en la evolución morfológica de la planta urbana de Rosario", Primer Congreso Argentino de Urbanismo, Tomo II, Buenos Aires, Publicación Oficial, 1937, pp. 84-87.

14 Della Paolera, Carlos María; Farengo, 1935, p13

ferrocarril y el puerto eran controlados con desplazamientos y nuevas localizaciones, y simultáneamente cobró protagonismo un sistema de parques para estructurar el tejido urbano existente y su extensión. Un sistema verde como nuevos focos, nuevos espacios que cualificarían el crecimiento de la ciudad de forma pautada.

Ese sistema de parques estaba constituido por la costa del Paraná y los cursos interiores de los arroyos Saladillo al sur y Ludueña al norte,[15] estos últimos alejados del núcleo urbano consolidado pero previendo su extensión. Estos cursos de agua menores ahora pasaban a ser "secciones importantes del gran sistema de parques" protagonizados por el litoral del Paraná. Esta es la definición de máxima síntesis del plan, "(...) la unidad orgánica del total de la aglomeración" era interpretada y traducida en una instancia de síntesis con el río y los arroyos como unidad formal coherente, contenedora y resolutiva de la problemática global en un nivel de totalidad comprehensiva de la ciudad.

Previsión y prefiguración de la pampa metropolitana

La producción del plan urbano implicaba dos operaciones de conocimiento sobre la ciudad: previsión y prefiguración. Ambas operaciones son las herramientas respectivas para interpretar los procesos históricos y definir estrategias. Ambas operaciones enmarcan el procedimiento con que fue elaborado el plan que aspiraba a organizar el centro urbano de un territorio que crecía a partir de la riqueza de la región pampeana.

La previsión puede tomarse como una operación de carácter asimilable a lo científico, de ordenamiento sistemático de información –predominantemente cuantitativa– conducente a un diagnóstico que predice lo que puede suceder. La prefiguración en cambio se asemeja al hacer artístico de lo que no existe, cuando no directamente al proyecto mismo de arquitectura. Si bien diferentes, con procedimientos internos distintos, una y otra convergen en su mirada sobre el futuro. Un futuro pre-visionado y pre-figurado. La misma alusión semántica superpuesta de los términos indica cuanto están vinculados aun desde sus distintos procedimientos. Y la necesidad de una tarea paralela pero en permanente búsqueda de correlación.

El proyecto como prefiguración de una nueva situación a partir de la implementación de una estrategia sobre los procesos interpretados. Una prefiguración de forma urbana,

15 Ya identificados previamente por Della Paolera. Della Paolera, Carlos María: Dos conferencias sobre urbanismo. Rosario y sus problemas urbanos. Rosario, Centro de Ingenieros, Arquitectos y Agrimensores Titulares de Rosario. 1928, p. 17.

pero que interpreta los procesos en curso con la previsión y los re-direcciona con una estrategia que anticipa otra situación. Así se planificaba el centro urbano de la extensión pampeana, el núcleo de infraestructuras y servicios que necesitaba de una forma urbana que organice su funcionalidad e imagen.

La paradoja es que operación prefigurativa de la ciudad futura, basada en los instrumentos del proyecto terminaron siendo más precisas que la previsión y el cálculo. Los supuestos del expediente urbano, sus deducciones, no fueron correspondidas ni en las modalidades ni en los tiempos previstos. En cambio, los espacios señalados como significativos de la estructura urbana, los valores arquitectónicos y paisajísticos detectados y proyectados, fueron confirmados a lo largo del tiempo.

La reconversión de la costa para usos urbanos, la avenida ribereña y los parques sobre la ribera central vinculada a la red de espacios públicos del tejido edilicio, el puerto de cargas trasladado a la parte sur, grandes componentes verdes sobre los arroyos como el Bosque de Los Constituyentes y el Parque Sur, la avenida de circunvalación, son piezas prefiguradas en el Plan Regulador de 1935. Tuvo que pasar mucho tiempo, circunstancias inversas incluso a la prevista por el plan, para su concreción.

En el plan se anhelaba la unificación estatal del sistema ferroviario y portuario interpretando que ello ayudaría a la transformación urbana prefigurada. Se alcanzó esa unificación de dominio público de la infraestructura finalmente con la nacionalización en la década siguiente, pero será justamente en los años 1990s cuando comenzaron a transformarse esos espacios según la prefiguración del plan, años que implicaron la descentralización de las instalaciones ferroviarias y portuarias, con la desregulación y la concesión privada de algunas de sus actividades. Incidieron más los cambios tecnológicos del sistema de cargas y las transformaciones económicas que los modelos de gestión pública o privada de las infraestructuras.

Singularidades del tiempo, del transcurso que el urbanismo y su herramienta del plan urbano intentó conducir y direccionar en su experiencia histórica. Un plan urbano es en esencia la imagen del tiempo, y en las circunstancias históricas del Plan Regulador de 1935 de Rosario cabalmente condensó una imagen que la gestión urbana y la construcción social a lo largo de décadas movilizó extendiéndose con referente actualidad.

Referencias

FEDELE, Javier (2018). Controversias hacia el plan urbano: La trama inicial del urbanismo en Argentina (1923-1935)". En A, Almandoz y M. Ibarra. *Vísperas del urbanismo en Latinoamérica 1870-1930*. pp. 149-179. Santiago de Chile: Ril Editores.

FEDELE, Javier (2011). *El río en la ciudad del plan*. Santa Fe UNL, 2011.

NOVICK, Alicia y Piccioni, Raúl (1990). Carlos María della Paolera (1890-1960). Los orígenes de la profesión de urbanista en la Argentina. *Serie Crítica,* 16, Buenos Aires: IAA-FADU/UBA, 1-26.

NOVICK, Alicia y Piccioni, Raúl (1993). Carlos María Della Paolera o la amnesia del urbanismo argentino. *Anales del Instituto de Arte Americano,* 29, Buenos Aires, IAA-UBA, 77-100.

RIGOTTI, Ana María (2004). Guido. En: J. Liernur y F. Aliata (eds.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina* (pp. 130-137). Buenos Aires: Clarín Arquitectura, tomo 3.

ATUAÇÃO DO ARQUITETO JOÃO FILGUEIRAS LIMA (LELÉ) EM ABADIÂNIA-GO: TRANSITANDO ENTRE A PRÉ-FABRICAÇÃO E O PLANEJAMENTO URBANO

MESTRE MICHEL HOOG CHAUI DO VALE
Mestre em Planejamento Urbano
Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo (FAUUSP)

RESUMO: O arquiteto João da Gama Filgueiras Lima, o Lelé, é reconhecido por sua pesquisa em industrialização da construção, conforto ambiental e eficiência energética. Sua produção mais reconhecida é a Rede de Hospitais do Aparelho Locomotor Sarah Kubitschek, e seus trânsitos nas mais diversas escalas, do *design* ao planejamento urbano no setor público, remete à sua atuação na construção de Brasília, de sua Universidade (UnB) e em Salvador-BA. Abordaremos um trabalho menos conhecido de sua ação na escala urbana: em Abadiânia-GO em 1982, com desdobramentos no governo do Estado do Rio de Janeiro (1983-1987 e 1991-1994) e na Bahia.

PALAVRAS-CHAVE: joão filgueiras lima (lelé), pré-fabricação, argamassa armada, fábrica de escolas, planejamento urbano

Introdução[1]

O arquiteto brasileiro João da Gama Filgueiras Lima (1932-2014), o Lelé, é amplamente reconhecido pelo seu trabalho ligado à industrialização da construção com destacada atenção para o conforto ambiental e a eficiência energética (Bastos e Zein, 2010, p. 328). Lelé tem sido apontado como um dos principais expoentes da arquitetura brasileira da segunda metade do século vinte, sublinhando-se o caráter moderno, o comprometimento social e com os aspectos de economia e racionalidade de seus projetos. Tem merecido destaque a produção tardia, das décadas de 1990 e 2000, da rede de hospitais de reabilitação Sarah Kubitschek, onde aprofundou o controle do processo de produção da arquitetura, através da coordenação modular e da pré-fabricação. Esse sistema era constituído por uma série de componentes, em argamassa armada e estrutura metálica, elementos de iluminação e ventilação naturais, mobiliário e equipamentos desenhados e produzidos de maneira integrada, visando à compatibilidade e coerência formal e funcional de seus projetos.

Tais projetos são identificados dentro do conjunto de sua obra como expressão última do processo de criação que sempre visou à economia e rapidez da construção através da racionalidade do desenho e da inovação na técnica construtiva, evidenciando a solução estrutural/construtiva na expressão arquitetural. É reconhecida a influência das condições projetuais em seus primeiros projetos em Brasília (1958-62), tanto pela relação profissional com Oscar Niemeyer (1907-2012) quanto pela demanda de celeridade na execução dos programas a serem implantados. Lelé, que se formara em 1956, iniciou sua carreira profissional na construção da nova capital do país, para onde seguiu em 1957. Após atuar na construção da superquadra 108 Sul, a cargo do Instituto de Aposentadorias e Pensões dos Bancários (IAPB), integrou a equipe que viria a constituir a universidade da capital. Sua intensa experiência a essa altura com a pormenorização do projeto e subsequente materialização da construção no canteiro qualifica-o para a função de coordenador do Centro de Planejamento da Universidade (CEPLAN), coordenador de Tecnologia da Construção na graduação e coordenador da pós-graduação em Arquitetura na UnB.

O Golpe Civil-militar de 1964 interrompeu o florescimento da nova universidade; o arquiteto, mesmo desvinculado da academia, continuou a desenvolver projetos com as

1 Este artigo resulta de uma pesquisa em nível de mestrado cujo tema era o conjunto de projetos e obras desenvolvidos por Lelé nas duas gestões em que Mário Kertész esteve à frente da Prefeitura de Salvador (1979-81 e 1986-88), tratando ainda da produção do arquiteto no intervalo entre as duas gestões, principalmente em Abadiânia-GO, abordando tanto a produção industrializada da sua arquitetura quanto os programas em escala urbana a partir de um ferramental do planejamento urbano.

premissas de racionalização e economia, para entes públicos e privados, até ter a primeira oportunidade de conceber e executar um conjunto de edifícios para o Governo da Bahia, em 1972. O exitoso enfrentamento do desafio de implantar as secretarias do Centro Administrativo da Bahia (CAB) em curto prazo habilitou-o a desenvolver outros projetos para aqueles administradores públicos, culminando com a oportunidade de atuar de maneira sistêmica na Prefeitura de Salvador em 1979-81 na gestão de Mário Kertész (1946-). À essa altura, torna-se uma espécie de arquiteto oficial da cidade, desenvolvendo e coordenando todos os projetos da prefeitura. Sua atuação destaca-se principalmente pela unidade conceitual em projetos de diferentes escalas (mobiliário urbano, comunicação visual, edifícios públicos e, com maior impacto social, a urbanização de favelas, através de elementos de micro e macrodrenagem e mobilidade) e pela organização da produção de arquitetura pública através de uma autarquia formada por duas unidades: um Escritório de Projetos, com cerca de duzentos profissionais, e uma Usina de Pré-moldados, responsável pela execução das peças pré-fabricadas a serem utilizadas em todas as obras da prefeitura; as duas estruturas compunham a Companhia de Renovação Urbana de Salvador (RENURB).

De volta ao Planalto Central: de Salvador-BA para Abadiânia-GO

Após a demissão do prefeito de Salvador[2], Lelé volta ao Planalto Central do país; o motivo da demissão tem relação com a ambição política de Kertész, pela visibilidade creditada às suas realizações: o conjunto de projetos e obras encabeçados por Lelé. De tal modo que as infraestruturas, principalmente drenagem e transportes, inseridas em um conjunto de políticas sociais e a relativa abertura da administração à participação social o reconduziriam à Prefeitura em 1986 nas primeiras eleições diretas após o Golpe de 1964.

Para compreender o trabalho desenvolvido por Lelé em período posterior, é essencial ter em perspectiva os projetos que desenvolvera logo após a primeira gestão, uma vez que as inovações, tanto pela escala quanto pelos desdobramentos técnicos, se deram de maneira encadeada. Destacam-se as experiências desenvolvidas em Abadiânia-GO e Rio de Janeiro. Nelas, é possível vislumbrar uma complementaridade das escalas: o caráter experimental em Goiás seguido da experiência intensiva de produção no Rio de Janeiro; ambas propiciam uma mirada em que tanto os aspectos científico-metodológicos

2 No Regime Militar, prefeitos de capitais eram eleitos indiretamente pelos deputados estaduais e nomeados pelo governador, que tinham autoridade também para demiti-los. Governadores e alguns senadores também foram eleitos indiretamente no período; esses representantes nomeados sem o voto direto popular eram conhecidos como "biônicos".

da produção da argamassa armada quanto aqueles referentes ao planejamento urbano extrapolam questões técnicas e passam a ter outra relevância ao serem observados de maneira conjugada.

Em 1982-83, Abadiânia passava a ter como prefeito Vander Almada, uma pessoa da confiança do ex-reitor da UnB, Frei Mateus Rocha – amigo de Lelé desde os tempos da universidade. Dominicano, com formação na França e ligado à propagação da Teologia da Libertação no Brasil, ele havia se afastado do núcleo central da congregação e se refugiado no interior de Goiás após o Golpe de 1964. Naquele momento, Lelé é convocado a participar do governo e desenvolve uma série de equipamentos para a cidade junto à Fundação das Pioneiras Sociais:

> Com a posse do prefeito Vander Almada, amigo de frei Mateus, juntaram-se as utopias do dominicano identificado com a Teologia da Libertação (os dominicanos foram a ordem religiosa sobre quem a ditadura investiu mais ferozmente) com o ímpeto do então comunista Lelé. Nascia a ideia de se criar um Plano Diretor de Abadiânia para formular projetos de desenvolvimento da região (Freitas, 2014).

Lelé, planejador

Sua participação naquela gestão não se limitou ao projeto de equipamentos sociais e pequenas obras de infraestrutura urbana, faceta um pouco mais conhecida – antes, verificou-se a sua atribuição central no nível do planejamento municipal ao desenvolver um esboço de Plano Diretor da cidade, a partir de uma leitura minuciosa do território, da sua inserção regional e caracterização socioeconômica. Nas pranchas feitas à mão pelo arquiteto, é possível visualizar a localização do município no Estado de Goiás, próximo a Brasília, originária de um povoado-núcleo original – Posse da Abadia – situado às margens do Rio da Posse. Ele elabora uma caracterização histórica da cidade e desenvolve uma crítica ao plano existente para a cidade.

A abordagem se estende à caracterização da dispersão da população pela zona rural (80%) e urbana (em dois núcleos), além de um diagnóstico dos problemas de saneamento básico (80% de fossas negras em área urbana); ausência de sistema de saúde (falta de médico e dentista e apenas um precário posto de curativos e duas ambulâncias); e sistema de educação insuficiente, apesar da população de 7.000 pessoas na faixa etária de 4 a 18 anos (de um total de 17.000 habitantes àquela altura). Seu levantamento das condições do município abrange ainda aspectos econômicos, destacando o setor primário (agropecuária, com destaque para o gado leiteiro); secundário (com diversas

indústrias de transformação – olarias – e indústria extrativa de areia e cascalho para construção civil, principalmente); e fraco setor terciário. Aponta a disponibilidade de energia elétrica e telecomunicações e pouca oferta de esporte e lazer. Sua caracterização ambiental abrange ainda o mapeamento das áreas com declividades iguais ou superiores a 20%, impróprias para a implantação de malhas urbanas 'convencionais'; e as bacias hidrográficas do município.

A partir desse levantamento, Lelé propôs uma série de ações integradas entre os diversos setores dentro de um programa que abrangia o planejamento e a elaboração de projetos nas áreas de saúde, educação e desenvolvimento econômico (amplamente ligado à pesquisa com o cimento aplicado ao saneamento, infraestrutura e mobiliário urbanos, construção e repasse da pesquisa a outros municípios) em um cronograma de implantação em 36 meses. O levantamento dos recursos hídricos e da topografia da região subsidiaram a proposta de diferentes alternativas de captação de água e a seleção daquela mais econômica e com menor risco de contaminação, além de uma rede de coleta de esgotos e tratamento inicial. Sua proposta começava pela revisão da implantação do núcleo urbano, com objetivos definidos para médio e longo prazos.

O conjunto das propostas evidencia um diagnóstico bem definido, a compreensão do processo histórico da ocupação urbana e a indicação de uma alternativa de desenvolvimento que levasse em conta as potencialidades do lugar, as carências da população e as restrições impostas pelo sítio. A combinação de qualificação socioeconômica e de espaços físicos da cidade mostra-se coerente com as propostas iniciadas em Salvador, porém conta com a participação direta do arquiteto na concepção do plano na sua escala mais abrangente, municipal, de forma original e com a efetiva costura interdisciplinar e setorial.

Infraestrutura e equipamentos urbanos: ratificando o caráter social

O Programa para Abadiânia recuperava uma série de proposições experimentadas em Salvador, principalmente aquelas que relacionavam a rede de saneamento básico ao sistema de circulação (através da coincidência das principais vias com a rede principal de coleta de esgotos na proposta do Anel Sanitário). Buscava também vincular a execução das propostas a um programa de produção de peças pré-moldadas em cimento, em função da comprovada economia do material, da sua adequação à realidade local (disponibilidade de matéria-prima e mão-de-obra facilmente treinável) e da possibilidade de combinação do concreto com a técnica cerâmica, abundante na região por conta das olarias existentes.

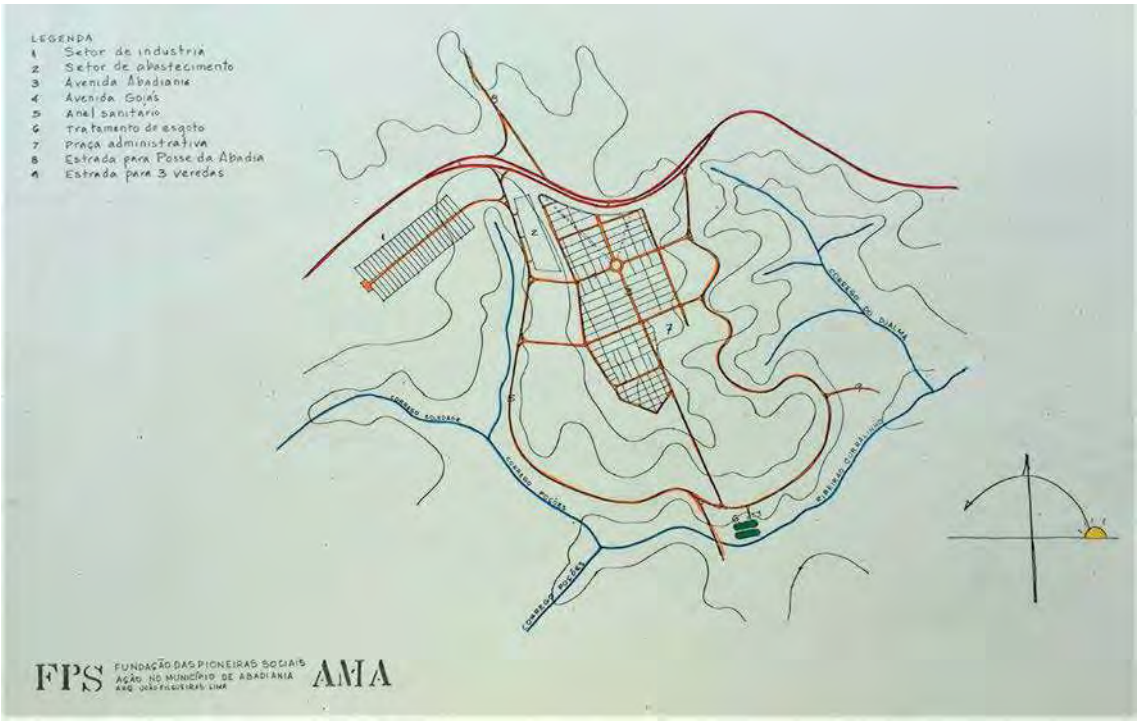


FIGURA 1. Planejamento viário, infraestruturas de esgoto e setorização de usos. Abadiânia. Lima, 1982. Instituto João Filgueiras Lima – Lelé (IJFL).

O programa focava ainda na questão do treinamento para os setores de saúde e construção civil, radicalizando os propósitos educacionais e de elevação socioeconômica da população local de baixa renda. Extrapolava a atuação em Salvador ao propor uma ampla reorganização urbana, um zoneamento e a setorização das atividades, além da previsão de um contorno máximo para a expansão urbana, da ordem de 100.000 habitantes. Dada a incipiente ocupação urbana, o arquiteto, agora em evidente demonstração dos atributos de urbanista, propõe a reorientação da urbanização do novo núcleo urbano a partir da espinha dorsal do desenvolvimento local através da pesquisa e da produção de pré-moldados, conjugando princípios racionais de implantação de infraestrutura de redes de abastecimento, esgotamento sanitário e circulação urbana.

A proposta de uma fábrica de pré-moldados é feita a partir de um estudo de viabilidade econômico-financeira da tecnologia da argamassa armada e do concreto pré-fabricado em comparação com técnicas tradicionais locais em madeira. Nessa linha, o arquiteto desenvolveu estudos de pontilhões de concreto, hospital e escolas rurais transitórias.

O caso era peculiar tanto pela escala quanto pela escassez de recursos, além da precariedade geral e das necessidades básicas da pequena população. Apesar de o programa como um todo não ter sua implantação continuada, Lelé executou algumas obras concebidas a partir da lógica de pré-fabricação e da utilização do concreto e da argamassa

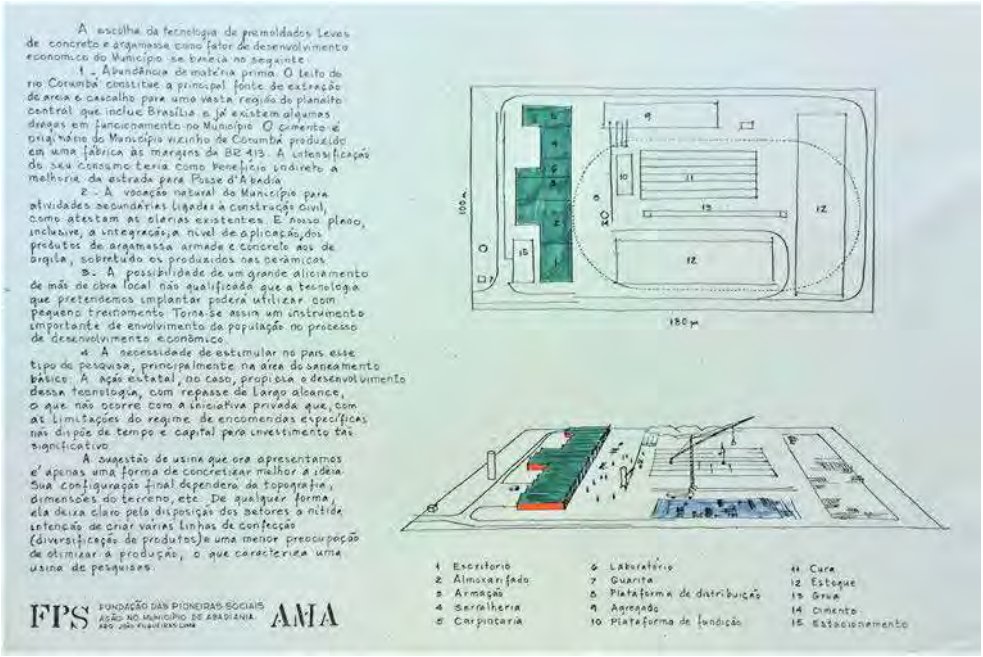
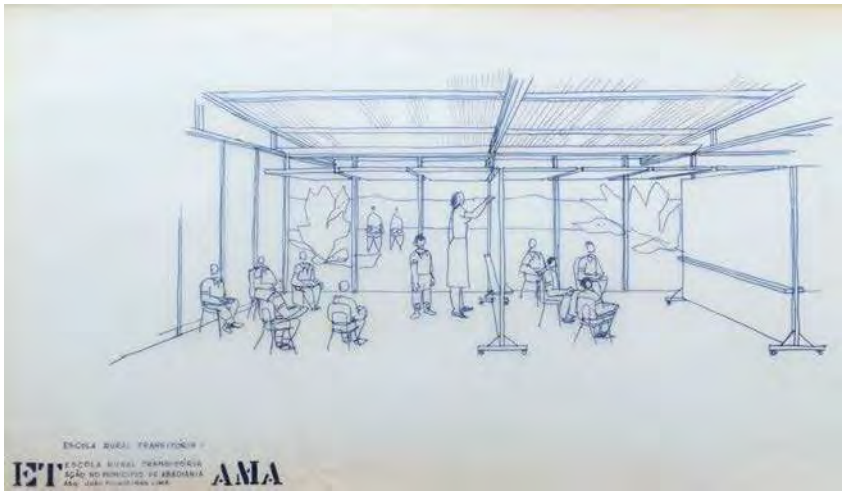


FIGURA 2. Proposta de implantação de fábrica de pré-moldados. Lima, 1982. IJFL.

armada. Conseguiu desenvolver e executar fôrmas metálicas para o projeto das escolas transitórias em argamassa armada, expansíveis (para que atendessem a diferentes demandas), que se baseavam em fundações diretas, regularidade de vãos entre os pilares (de dupla função: estrutural de apoio e condução de águas pluviais), iluminação e ventilação através de amplos beirais com coberturas de telhas e *sheds* voltados para o Sul, além da complementação do conforto térmico com paredes duplas formadas por painéis em formato "C" – todos esses elementos em argamassa armada (Lima, 1984, p. 33).

FIGURA 3. Perspectiva interna de Escola Transitória. Lima, 1982. IJFL.



Entre as obras, destacaram-se ainda os pontilhões, que atendiam, naquela conjuntura, às necessidades de mobilidade e de educação da população rural, maioria no município, bastante entrecortado pelos corpos d'água.

Inovando: escolas pré-moldadas e o embrião de uma "fábrica de cidades"

A experiência contou com a implantação de uma pequena fábrica de peças pré-moldadas, executadas a expensas do próprio arquiteto, do mesmo modo com que os profissionais envolvidos trabalharam de maneira voluntária (Vilela Junior, 2011, p.59), de onde saíram as peças utilizadas nas pontes e no edifício escolar piloto da proposta, com 285m², executado no mês de setembro de 1983. A experiência foi seguida de uma publicação do Ministério da Educação e Cultura (MEC), com o apoio da Universidade Federal de Goiás – através do seu colega da UnB, o arquiteto professor Edgar Graeff[3] –, que apresentava o projeto de maneira completa e didática, contando com o memorial descritivo e suas justificativas, a definição de todos os componentes desenvolvidos, cálculos estruturais, processos de fabricação e um passo-a-passo de sua montagem, evidenciando a intenção formativa da iniciativa visando à sua multiplicação (Lima, 1984, p. 30).

FIGURA 4. Içamento de viga em argamassa armada do tanque de cura. Lima, 1982. IJFL.

3 Cf. LIMA. *Op. cit.*, 1984, p.30: "Posteriormente, quando a direção do CEDATE aceitou a sugestão da Universidade Católica de Goiás de dirigir esse trabalho também aos cursos de arquitetura, procuramos introduzir nele algumas informações nele de caráter mais técnico, sem, contudo, desvirtuar os objetivos de nossa proposta inicial." Lelé, por sua vez, também integrara o corpo docente da UCG, junto a Edgar Graeff, entre 1983 e 1985.

Nesse sentido, a pequena planta de Abadiânia pode ser compreendida como uma primeira *"fábrica de cidades"*, tanto pela perspectiva de concepção e produção de peças pré-moldadas a serem utilizadas em diversas infraestruturas e equipamentos públicos quanto pela sua imbricação com um plano mais amplo de intervenção e desenvolvimento urbano municipal – vinculado ao desenvolvimento social, educacional e técnico. Ainda, pela possibilidade (e intenção) de sua replicação em outros tantos municípios, com os devidos ajustes e adequações às condições e demandas locais. Por outro lado, representa ainda um avanço significativo em relação à experiência de Salvador, onde estende o programa de usos para edifícios de equipamentos públicos moduláveis e de grande demanda, como hospitais e escolas, ainda que contasse de forma similar com o desenvolvimento de um sistema construtivo simplificado, com relativa redução do número de componentes. Dessa forma, extrapola a questão da infraestrutura e, na verdade, compõe com aquela uma concepção ampla de desenvolvimento para conjuntos urbanos, superando condições precárias recorrentes nas cidades brasileiras para a maioria da população, contando com o envolvimento (e qualificação) dessa mesma população na sua implementação (Vilela Junior, 2011, p. 60).

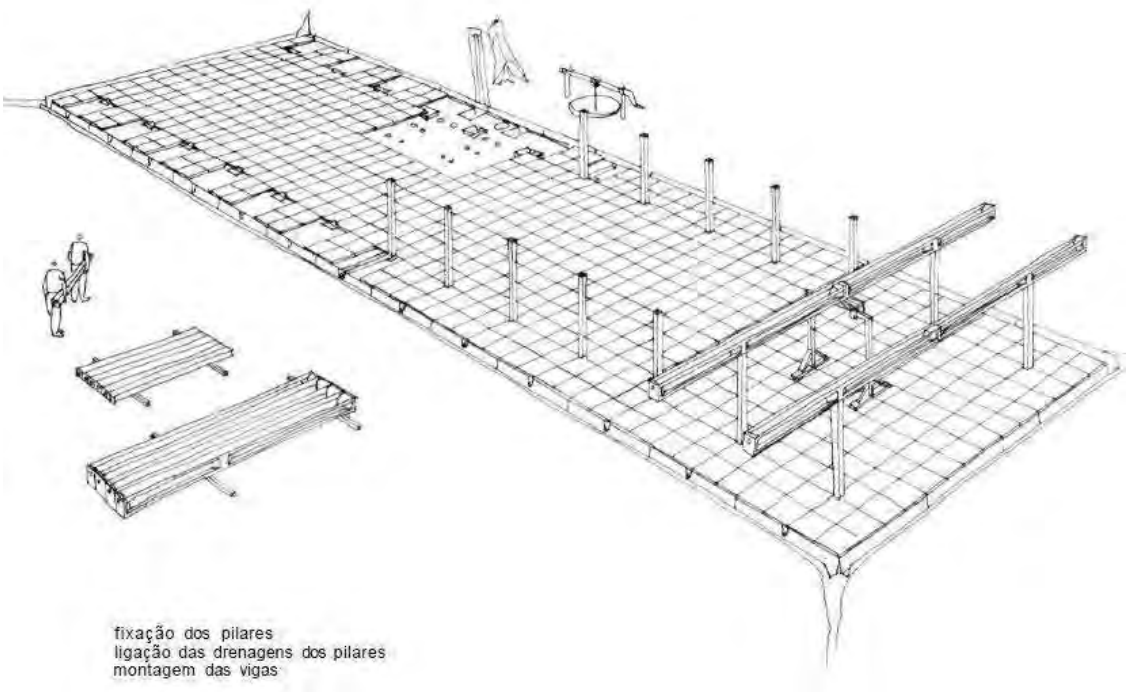


FIGURA 5. Montagem de escola transitória em argamassa armada. Lima (MEC/CETADE), 1984.

Ainda, sobre a pertinência do uso da técnica da argamassa armada e da conjuntura conveniente ao seu uso, explica-nos o próprio Lelé:

> O interesse pela argamassa-armada era tornar os pré-moldados mais leves. Primeiro, que pudessem alcançar distâncias maiores sem o ônus do transporte e em segundo lugar... porque houve uma experiência (..), que foi no município de Abadiânia em Goiás... nós chegamos a montar uma fabriqueta lá, que fazia escolas, fazia pontes, essas coisas. Então eu acho que essa foi a primeira, realmente, proposta de uma fábrica mais flexível que pudesse atender com o sistema mais leve de transporte. Porque nós pretendíamos agir em todo o território de Goiás. Mas essa proposta, infelizmente, foi interrompida. Eu acho que se ela tivesse tido seu curso normal, fazendo a fábrica conforme a gente planejava – e havia já uma receptividade grande por parte da Universidade de Goiás –, talvez os rumos das pesquisas tivessem sido diferentes (Lima, 2013 *apud* Vale, 2016, p. 211).

Desdobramentos de Abadiânia

A iniciativa deu alguns resultados, apesar de ter ficado muito aquém do potencial e do desejo dos seus proponentes: duas pequenas fábricas foram montadas (uma para produzir peças para os pontilhões e outra para as escolas) e praticamente nada do que havia sido designado no Plano Diretor foi levado adiante. A iniciativa teve, porém, outra consequência, que levou a uma escala de produção de equipamentos de grande porte: a transferência da tecnologia e a implantação de uma Fábrica de Escolas no Rio de Janeiro, no governo de Leonel Brizola (1922-2004), entre 1983 e 1987.

Brizola tinha como vice-governador o antropólogo e educador Darcy Ribeiro (1922-1997), que apresentou ao governador o trabalho que Lelé vinha desenvolvendo em Abadiânia. Após visitar o local, Brizola convida o arquiteto para implantar um programa de produção de escolas de pequeno e médio portes em comunidades carentes do Rio de Janeiro. Tais escolas tiravam partido das qualidades da argamassa armada, permitindo sua inserção em regiões precárias e ocupadas de forma irregular com alta densidade.

O programa era complementar a um outro, idealizado também por Darcy Ribeiro e projetado por Oscar Niemeyer: os Centros Integrados de Educação Pública – CIEPS, voltados para a educação em tempo integral com um programa "bastante complexo e inflexível, caracterizado por um prédio principal de três pavimentos, construído com 24 salas de aula, gabinete médico-odontológico, biblioteca de 120m², restaurante para 300 alunos e ginásio de esportes" (Guimarães, 2003, p. 138). Uma vez que a área demandada para a implantação de um CIEP era de 10.000m² –ou 5.000m², no caso da versão compacta – e

terrenos com essas dimensões muitas vezes não estavam disponíveis, as escolas de Lelé, menores, térreas e de simples execução – idênticas ao padrão desenvolvido para Abadiânia –, tornaram-se a melhor opção para as regiões menos consolidadas, mais densas e precárias (Vilela Junior, 2011, p. 65). A urgência para a implementação do programa era tal que o modelo de Abadiânia foi, praticamente, adotado sem modificações:

> Mas acontece é que o nosso compromisso com as escolas era de tal ordem que ela praticamente absorvia toda a produção da fábrica. E (...) desenvolvemos uma série de outros projetos – mas não foi possível, por exemplo, integrar ao sistema de transportes. (...) A proposta do Rio foi mais uma questão de produção tecnológica. Para mim, ela teve um papel importante que através de uma produção muito grande a gente desenvolveu o sistema (Lima, 2013 *apud* Vale, 2016, p. 212).

A Fábrica de Escolas e Equipamentos Urbanos do Rio de Janeiro foi bastante exitosa, em vista do volume expressivo de edifícios escolares produzidos – cerca de 200. A experiência concentrou-se na demanda escolar, porém, produziram-se componentes para drenagem e canalização e sua capacidade de produção chegou a 600m² de área construída por dia. Constituiu-se assim um salto escalar de produção e aplicação urbana, compatível com as possibilidades e pretensões dos sistemas idealizados pelo arquiteto – ainda que muito estivesse por ser feito no sentido de ampliar e diversificar as famílias de componentes pré-fabricados adequados às demandas mais variadas – e através de formas mais adequadas aos contextos urbanos e aos requisitos dos equipamentos públicos que visava a atender.

FIGURA 6. Croqui de implantação de Escola Essencial em favela. Rio de Janeiro. Lima, 1984. IJFL

A experiência em Abadiânia se soma a outras no sentido de demonstrar a transposição de escalas de projeto de Lelé, partindo da sua concepção de um conjunto de elementos construtivos (em uma escala e linguagem próxima ao desenho industrial), passando pela sua pesquisa arquitetural que abarcava os aspectos estruturais, programático-funcionais e construtivos, a fim de chegar a uma escala menor, da cidade, em função do pensamento sistêmico que cruzaria projetos setoriais e equipamentos públicos, em conexão direta com as escalas anteriores.

Vale lembrar o debate acerca da industrialização da construção, da necessidade de a arquitetura acompanhar em seu campo de atuação o processo de industrialização comum a diversos outros setores produtivos, considerando principalmente o provimento de habitação – tanto na Europa pós-guerras quanto no Brasil urbano do século vinte. Ou seja, a despeito das limitadas notícias da participação dos arquitetos brasileiros no desenvolvimento de tecnologia construtiva industrializada – considerando as formas (e tipologias) modernas e os processos produtivos arcaicos da construção civil, é reconhecível no trabalho de Lelé o protagonismo compartilhado entre o projeto e a construção, e esta informando e qualificando aquele, visando ao efetivo exercício dos preceitos contidos no discurso moderno no país.

O período que se interpôs às duas gestões em que atuou em Salvador, antes de significar um estancamento da pesquisa em infraestrutura e intervenção em escala urbana, abriu a possibilidade para o aprofundamento da experiência com a pré-fabricação e a aplicação em nível municipal (e mesmo regional). A experiência em Abadiânia-GO, para além do projeto do edifício e da concepção de um sistema de pré-fabricação, constituiu um plano de desenvolvimento social e econômico através de um programa de ações voltadas para a escala urbana e regional, englobando propostas de estruturação e qualificação do espaço urbano, educação e formação de mão-de-obra e atividades produtivas. O retorno a Salvador em 1986 consistiu em uma recuperação do programa anterior de maneira mais pormenorizada e complexa, ao reforçar o viés de comprometimento dos projetos de pré-fabricação e arquitetura com o escopo dos programas de planejamento e investimento setoriais, devidamente ajustados à leitura urbana feita por Lelé e seus interlocutores próximos.

A constituição de um laboratório público de ensaio de técnicas – associadas ao projeto – no canteiro de Brasília e de sua Universidade seria assim rebatida na implantação de suas "fábricas de cidade", onde a atividade projetual, a produção industrializada e a implantação efetiva nos diversos contextos urbanos encontrados seriam campo de pesquisa visando sempre à ampliação da escala de atuação em função das demandas típicas (históricas) nacionais. A função vislumbrada para a UnB seria estendida para

toda sua trajetória profissional, no seu caráter experimental que visa ao atendimento de algo maior – e fundamentalmente compromissado com o desenvolvimento nacional. Mesmo Abadiânia expressa essa característica de maneira mais contundente, por ter se constituído como experiência "singela" e "romântica" pela sua escala e abrangência inicial evidentemente mais restrita. Coloca-se assim a possibilidade de extrapolação de uma alternativa eminentemente local para algo regional e, eventualmente, de abrangência nacional. Essa ideia é expressa na publicação do MEC sobre escolas rurais e que viria, posteriormente, a se expressar de maneira clara com a ideia das escolas integrais do Governo Federal, os Centro Integrados de Atendimento à Criança (CIACS), em 1990.

Aponta-se, por fim, que apesar das rupturas que afetaram o alcance dos projetos de Lelé, surgiram oportunidades e desdobramentos que culminaram com sua experiência mais conhecida: a rede de hospitais de reabilitação motora Sarah Kubitschek – efetiva ampliação da pesquisa projetual de pré-fabricação, de formação de uma mão-de-obra, e da congregação de uma equipe multidisciplinar bem-formada e coesa –, cujos resultados se consolidaram em extensa porção do território nacional como uma experiência ainda mais ampla e sofisticada da arquitetura moderna brasileira industrializada.

Referências

BASTOS, Maria Alice Junqueira e ZEIN, Ruth Verde (2010). *Brasil: arquiteturas após 1950*, São Paulo: Perspectiva.

FREITAS, Conceição, *Utopia viva de Lelé*, Brasília, Correio Braziliense, 26 de maio de 2014.

GUIMARÃES, Ana Gabriella Lima (2003). *João Filgueiras Lima: o último dos modernistas*. São Carlos: IAU USP (dissertação de mestrado).

LIMA, João Filgueiras (1984). *Escola Transitória*. Modelo Rural. Brasília: MEC/CETADE, 1984.

VALE, Michel Hoog Chaui do (2016). *João Filgueiras Lima (Lelé): Arquitetura Pública e Urbanismo em Salvador (1979-81 e 1986-88)*, São Paulo: FAU USP (dissertação de mestrado).

VILELA JUNIOR (2011), Adalberto Jose. *A casa na obra de João Filgueiras Lima, Lelé*. Brasília: UnB (dissertação de mestrado).

PLANIFICACIÓN Y TURISMO EN EL DESARROLLO DE PUEBLOS FRONTERIZOS DE MONTAÑA EN ARGENTINA (MENDOZA, 1979 C)

DRA. CECILIA RAFFA
DR. MATÍAS ESTEVES
INCIHUSA - CONICET

RESUMEN: La villa de Las Cuevas es un pueblo fronterizo de montaña emplazado en el Oeste de la provincia de Mendoza, en el límite con Chile. Esta posta tuvo una primera intervención en 1951, cuando se creó la villa Eva Perón un enclave militar que además cumplía las funciones de centro administrativo, control aduanero y sitio turístico. La potencialidad turística del lugar, sumada a la necesidad de poblamiento de la zona hizo que en el año 1979 se impulsara el "Plan turístico para el área de Las Cuevas y su zona de influencia". El objetivo del trabajo es comenzar con el análisis del Plan para rescatar los parámetros turísticos y de planificación en los cuales se articula.

PALABRAS CLAVES: pueblos fronterizos, historia regional, planificación, turismo, Mendoza.

Equipamiento e infraestructura para el turismo de montaña

Con esta ponencia buscamos rescatar los parámetros turísticos y de planificación urbana y rural,[1] en los cuales se articuló el proyecto de revalorización de Las Cuevas y su área de influencia. Esperamos aportar al estudio de las propuestas de intervención en zonas de montaña, describiendo propósitos y promotores. Simultáneamente, perseguimos vincularnos con estudios recientes que caracterizan y analizan la última dictadura militar en Argentina y su acción planificadora (1976-1983).[2]

La planificación y desarrollo de los pueblos en alta montaña en la provincia de Mendoza estuvo siempre asociado al turismo como actividad principal. Desde principios del siglo XX con la construcción del ferrocarril trasandino y sus estaciones, se comenzó a planear paulatinamente infraestructura y equipamiento turísticos inmersos en el paisaje andino. La presencia del ferrocarril fue clave para trasladar personas, materiales de construcción y mercadería de consumo diario.

Con los paisajes naturales como principal atractivo, en el área cordillerana se construyeron, una serie de hoteles vinculados al termalismo, en cuya materialización se destacaron las inversiones privadas.

En las décadas de 1930 y 1940, el turismo comenzó a ser considerado como una industria relevante y de importantes beneficios económicos. El uso del automóvil amplió las posibilidades de turismo de montaña, a partir de las obras de infraestructura vial que desarrollaron las Direcciones Nacional y Provincial de Vialidad. Además, la sanción de una serie de leyes vinculadas a esa actividad, posibilitó al Estado la construcción y concesión de nuevos proyectos hoteleros en zona de montaña, cuyo objetivo fue atraer a los sectores medios-altos (Raffa, 2019).

Las gestiones peronistas de escala nacional y provincial (1946-1955) fueron importantes promotores de esta actividad, dando impulso al denominado "turismo social". Si bien

1 En las últimas décadas, diversas disciplinas han comenzado a re-pensar lo rural, ya que "hoy lo rural no equivale exclusivamente a lo agrario, que lo agrario no representa solo a las producciones agrícolas y ganaderas y que las vinculaciones entre la ciudad y lo rural se intensifican paulatinamente" (Tadeo, 2010).

2 A nivel nacional, Luján Menazzi y Guillermo Jajamovich (2012) o por Menazzi (2018) han avanzado en indagaciones sobre las políticas urbanas en el contexto de la dictadura militar de los años ´70 en Argentina, pero en referencia específica a la ciudad de Buenos Aires. Pamela Colombo (2016), indaga sobre la creación de "espacios urbanos" para combatir la insurrección en Tucumán durante el mismo período. También resulta interesante el abordaje de Cosacov y otros (2012), de Silvestri y Gorelik (en Suriano, 2005) y otros autores que indagan ese ciclo en términos políticos, institucionales o económicos (Canelo, 2012; Suriano y otros, 2005).

durante el primer peronismo en Mendoza, las inversiones en materia hotelera fueron limitadas, Las Cuevas resultó ser uno de los sitios sobre el cual el Estado nacional invirtió recursos (Raffa, 2018).

Su planificación se llevó a cabo en el año 1951 con motivo de instalar un centro aduanero y enclave militar, y brindar comodidades tanto a los militares apostados en la zona como a los turistas. El complejo se construyó con fondos nacionales a través de la Fundación Eva Perón y fue inaugurado en el año 1953, caracterizándolo como la "puerta de acceso Oeste al país".

El pueblo estaba conformado por usina eléctrica, hostería, estación de servicio, correo, aduana e inmigración, comisaria y gendarmería, unidad básica, enfermería con capacidad para ocho camas, proveeduría y cuatro chalets dobles. Su funcionamiento se complementaba con la presencia del ferrocarril. El lenguaje utilizado fue el pintoresquista, en su variante normanda (Raffa, 2018).

La villa Las Cuevas, junto a la localidad de Puente de Inca (distantes a 17km entre sí) ofrecían un destino único a escala nacional en cuanto a paisaje, alojamiento y baños termales. En efecto, entre 1953 y 1954, la Villa Eva Perón y Puente de Inca recibieron más de 7.000 visitantes (Raffa, 2018, p. 196.).

Con el golpe de Estado del año 1955, los avances en materia de turismo social se vieron afectados, al igual que la posesión y administración de los edificios destinados al turismo, que comenzaron a privatizarse (Schenkel, 2017).

FIGURA 1. Vista de la Villa de las Cuevas (1953c). Fuente: Archivo Sabaté.

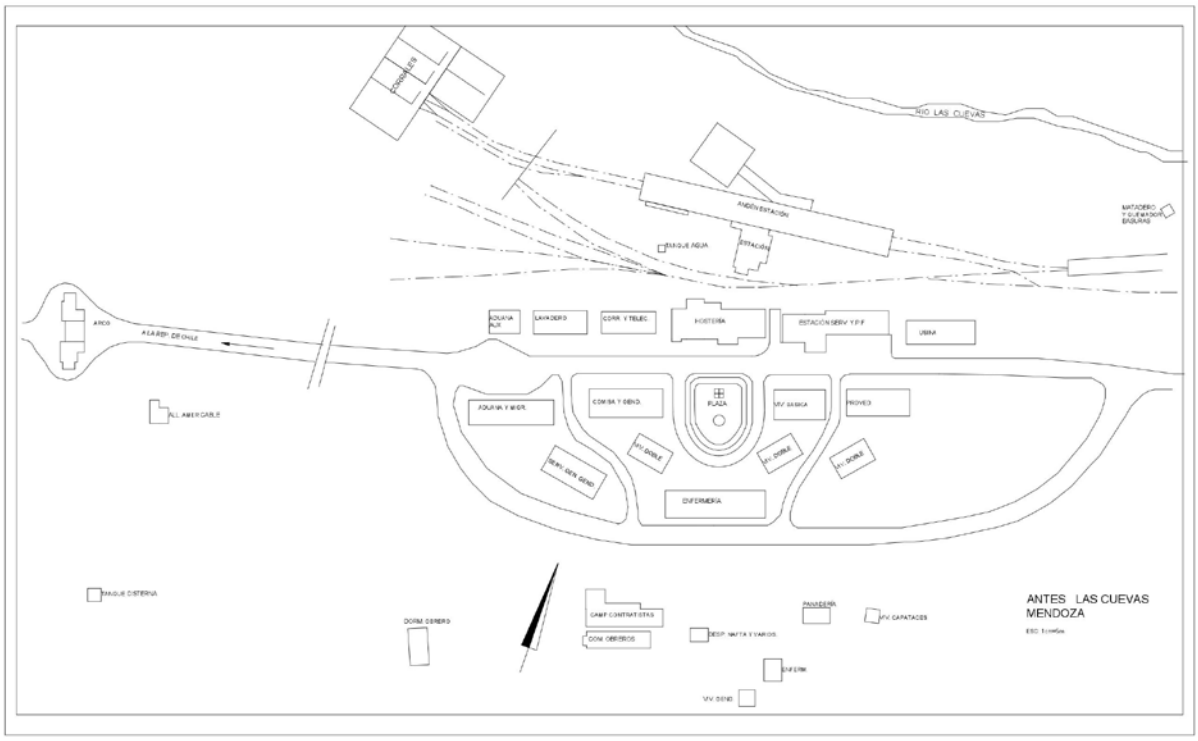


FIGURA 2. Planimetría de la Villa de Las Cuevas (1953c). Redibujó: Paula Martedí.

La escasez de trabajos que analicen qué sucedió durante los períodos de gobiernos de facto, con la planificación y la infraestructura turística en la zona de alta montaña e incluso con la historia política reciente en Mendoza, impulsan el avance de esta investigación.

Resulta interesante trabajar sobre el Plan de Desarrollo Turístico del Área Fronteriza de Las Cuevas y su Zona de Influencia de 1979, como una acción particular dentro de la planificación territorial impulsada un gobierno militar de facto, que persiguió recuperar la zona de alta montaña para el desarrollo turístico. Este proyecto se enmarcó en una política de planificación territorial y abarcó un área de trabajo más extendida que la propuesta por los planes reguladores de las décadas del cuarenta y cincuenta, buscando articular diversos pueblos de la zona, en consonancia con aprovechamiento integral de sus atractivos naturales.

La metodología utilizada para esta indagación, implica el análisis del Plan como principal fuente documental y gráfica.

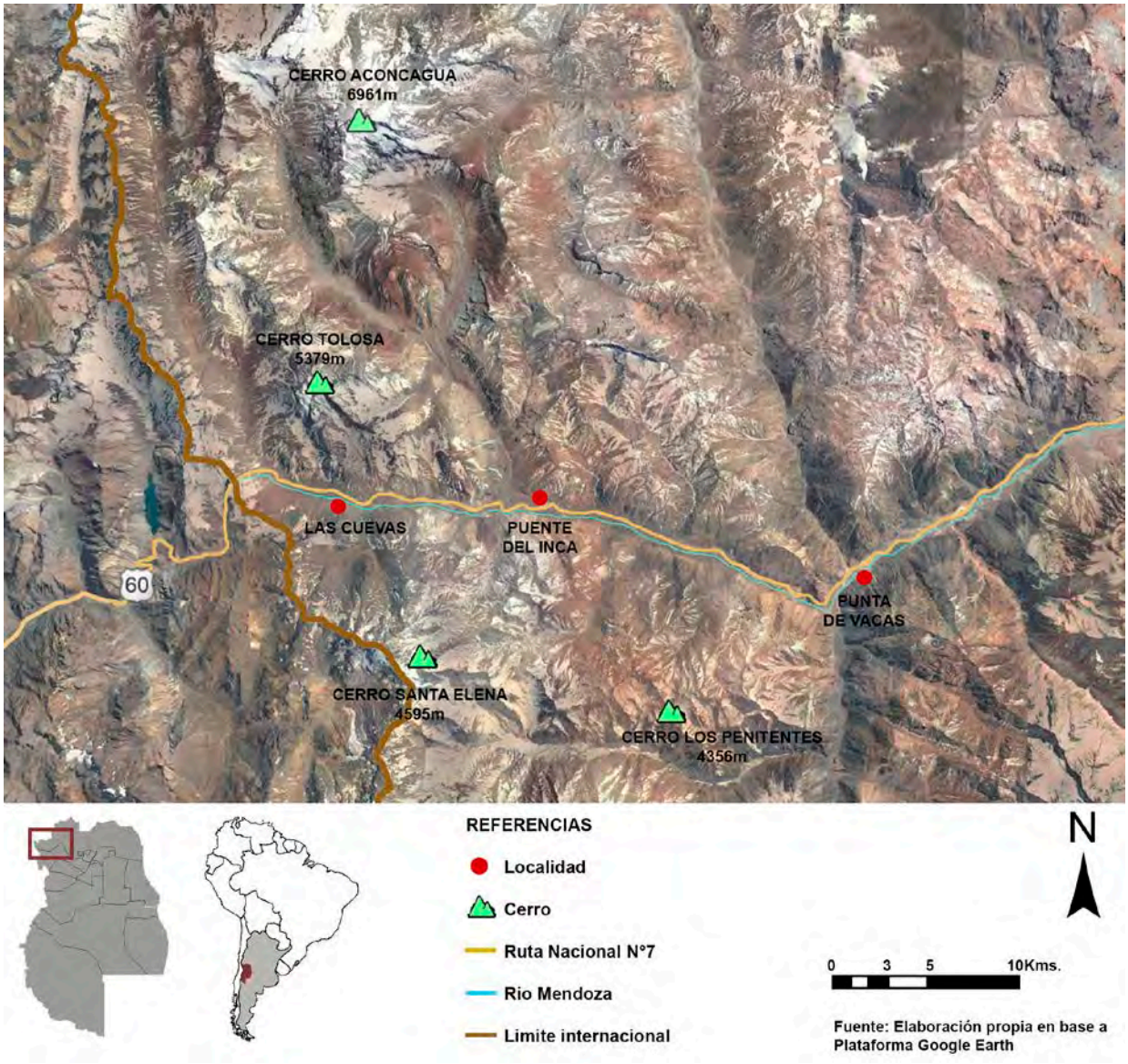


FIGURA 3. Indicación de la zona a intervenir. Fuente: google maps.

La zona de estudio se ubica en el noroeste de la provincia de Mendoza, en el límite con Chile, en la parte alta de la cuenca del rio Mendoza y debido a las grandes pendientes del terreno, es atravesada únicamente por la RN7, principal vía de comunicación con el país trasandino. El área que el Plan delimitó, incluyó los asentamientos de Punta de Vacas, Puente de Inca y Las Cuevas, todos nacidos a partir del trazado del ferrocarril trasandino y sus estaciones (1891-1903).

Las características naturales de la zona resultan claves para comprender el desarrollo de estos pueblos, y sus atractivos naturales.[3] Las adversas condiciones climáticas limitan la práctica de la agricultura y sólo en épocas estivales es posible el pastoreo. Por la altura y las temperaturas que se registran, se encuentran picos nevados permanentes y glaciares.

La planificación de los años '70

Hacia fines de los años setenta aparece en el país, la necesidad de planificar pero no de la manera en que se venía haciendo, en forma normativa y por sectores, sino por problema, de una manera más estratégica.

Esta forma de planificación, puso su atención en la gestión y coordinación institucional y en la concertación entre actores con intereses distintos. Antes de que se generaran dentro de la estructura administrativa nuevas oficinas para atender a este tema (fines de los años '80 y principios de los '90), aparecieron contratos puntuales desde el Estado u organismos vinculados, para generar antecedentes y propuestas de planes de desarrollo territorial.

La elaboración de esos planes involucró elementos o aspectos de una incipiente planificación ambiental que trataban de articularse con variables socioeconómicos, urbanas y de contexto rural, como en el caso del Plan de Desarrollo Turístico del Área Fronteriza de Las Cuevas y su Zona de Influencia (en adelante, el Plan).

Las Cuevas: su plan de reactivación

A las acciones políticas sobre la villa de Las Cuevas que definieron su ciclo de auge (1953) y decadencia (a partir de 1955) descripto en la introducción, se sumaron como factores negativos fenómenos naturales, como las avalanchas y los aludes. A esto se anexó la falta de población permanente en alta montaña como resultado tanto de la dinámica militar de rotación de personal, como de la dificultad que encontraba la población civil para establecerse allí, dado los condicionamientos que el clima imponía al desarrollo de actividades económicas por fuera del turismo.

3 El clima es frío y seco, de montaña. Las temperaturas máximas en verano alcanzan los 15°C y la mínima en invierno ronda los -10°C o menos. Datos: https://es.climate-data.org/america-del-sur/argentina/mendoza/las-cuevas-146138/. En la época de invierno son frecuentes las nevadas, que bloquean la ruta que comunica ambos países y que pueden provocar avalanchas por las pendientes pronunciadas de los cerros. La altitud ronda entre los 2980 msnm en Punta de Vacas hasta los 3557 msnm en Las Cuevas.

Mediante el Plan desarrollado en 1979, se pretendió revalorizar el sector y convertirlo en uno de los principales destinos turísticos de la provincia.

El Plan fue realizado por la Consultora del arquitecto Jorge Iñarra Iraegui. Indagar en la trayectoria profesional del autor resultó clave para comprender la riqueza de su propuesta. En efecto, Iñarra Iraegui fue director de Turismo de la provincia en el año 1958, cargo que le permitió profundizar en la importancia de esta industria y por ello, durante el resto de su vida profesional realizará diversos aportes en materia de arquitectura y urbanismo para potenciar el turismo en Mendoza.[4] A estos antecedentes profesionales se sumaron su afición por la práctica de deportes en alta montaña. Iñarra Iraegui, fue un distinguido esquiador y andinista, actividades que permiten comprender el énfasis en la descripción de los numerosos sitios naturales que podrían ser explotados en alta montaña, como quebradas, arroyos, cerros, glaciares y ventisqueros. Se trata de enclaves de gran belleza natural que sólo un experimentado en el sitio y el tema podrían conocer y proponer como parte de la planificación turística de la zona.

El Plan se enmarca en un contrato de locación del año 1977 realizado entre el Estudio de Arquitectura y el Consejo Federal de Inversiones (en adelante, CFI).[5] El documento se organiza en 10 capítulos e incluye 50 láminas con cartografías de la zona, donde ilustra y georreferencia los enclaves naturales a aprovechar en la planificación del sector. En los primeros siete capítulos se expone un diagnóstico, en el octavo capítulo se presenta el Plan de desarrollo zonal propuesto y en los dos últimos capítulos se realiza la evaluación económica y de inversiones del proyecto.

El diagnóstico incluye un análisis de los atractivos naturales y culturales que presentaba el área. En un primer momento se identifican todos los elementos naturales factibles de ser explotados para la actividad turística, en orden de importancia: Cerros Aconcagua,

4 Entre 1960 y 1963, el Estudio Iñarra Iraegui-Giraud publica el trabajo "Metodología para el desarrollo regional de recursos turísticos". Durante el ciclo 1961-1965 Iñarra participó en proyectos de desarrollo y planeamiento de turismo, en relación con la Dirección Provincial de Turismo y la Secretaría de Turismo de la Nación. En 1966, realizó estudios para el desarrollo de centros de esquí en la zona de Las Leñas y Valle de Manantiales, Mendoza. En 1969 el Consejo Federal de Inversiones adjudicó a su estudio el concurso para el "planeamiento integral de desarrollo turístico de la provincia de Rio Negro" y hasta 1971 dirigió un grupo multidisciplinar de profesionales que trabajaron en la ampliación de dos los centros de esquí en la provincia de Río Negro. Durante 1972, el estudio ganó varios concursos para el desarrollo turístico de las provincias de San Juan, San Luis y el norte de Mendoza. Luego continuará realizando propuestas de desarrollo turístico, pero sin la participación de su socio Michel Giraud (Raffa, 2017).

5 El Consejo Federal de Inversiones es un organismo de las provincias argentinas creado en el año 1959 mediante un Pacto Federal. Su misión es promover el desarrollo armónico e integral del país en base a un esquema solidario y descentralizado. Para ello, utiliza dos grandes herramientas: la cooperación técnica y la asistencia financiera. La cooperación técnica se brinda al sector público a través de estudios, proyectos, planes y programas de diversa naturaleza. Datos extraídos de: http://cfi.org.ar/institucion.

Cuerno, Catedral, Tolosa, Pan de Azúcar, Los Gemelos, Penitentes, Cruz de Caña y los valles que forman estos colosos, sumado a los ventisqueros, vertientes, arroyos y glaciares. Luego, se analiza en qué medida se aprovechaban esos atractivos de acuerdo a la infraestructura y los servicios disponibles en cada sitio. Los resultados del diagnóstico, en cuanto a las problemáticas que se exponen, se pueden organizar en tres grandes grupos: la oferta turística; la accesibilidad, comunicación y transporte; y los pueblos, sus servicios e infraestructura.

Respecto a la oferta turística, el Plan indica un limitado aprovechamiento de la multiplicidad de recursos naturales que ofrecían los valles y quebradas en la zona, vinculado, a su vez, con los escasos servicios y equipamiento tanto en zonas próximas a la RN7 como en sitios más alejados.

En cuanto a la accesibilidad, las comunicaciones y el transporte, destaca que los servicios de apoyo en la ruta eran casi inexistentes, que había escasa señalización e información turística al viajero que circulaba por el sitio. Si bien se advierte que el acceso troncal (por RN7) era adecuado, los caminos transversales y de penetración eran nulos o escasos, por lo cual se enuncia la necesidad de su trazado, lo que permitiría incrementar notoriamente los lugares de atracción.

Respecto al transporte, la ponderación sobre el funcionamiento del FFCC era positiva, sin embargo se lo comparó con el que funcionaba del lado chileno con electricidad. Esa fuente de energía, a lo largo de su trayecto, facilitaba en el país vecino la alimentación eléctrica de las localidades además de eliminar las necesidades de aprovisionamiento de combustible para el funcionamiento de las maquinas. Es decir, que el Plan vinculaba el necesario uso de la energía eléctrica tanto con el trasporte como en el abastecimiento del servicio a la población. En referencia al sistema de ómnibus, el diagnóstico marca la falta de regularidad en el servicio de traslado para la población que habitaba en el lugar y la falta de conexión con otras áreas de la provincia.

También en términos de comunicación, el Plan hace alusión al existente, aunque limitado, alcance que tenían las redes telefónicas. Finalmente, el escrito pone énfasis en las grandes posibilidades de generación hidroeléctrica a través del caudal del río que se desaprovechaba.

En relación con los pueblos, señala la falta de organización de los usos del suelo, sin una demarcación de estacionamientos, ni organización clara de los puestos de venta de suvenires. Asimismo, indica que eran inexistentes las protecciones frente a avalanchas. En

todos los casos, los servicios de los pueblos resultaban limitados o nulos, ya que ninguno contaba con plantas de potabilización del agua y tratamiento de los efluentes, por ejemplo.

Respecto a la infraestructura hotelera y de alojamiento, la capacidad era mínima considerando que, entre Punta de Vacas y Las Cuevas, la cantidad de camas disponibles alcanzaba las 100 plazas aproximadamente. Esto, si se tiene en cuenta que el cálculo de la cantidad de personas que llegaban a cruzar la frontera era de alrededor de 1000 vehículos los fines de semana, sin considerar a las personas que sin cruzar al lado chileno, hacían turismo interno. Igual suerte corrían los servicios gastronómicos. Los lugares de esparcimiento como cines, bares, museos, etc., eran inexistentes. Situaciones estas, que en su conjunto incidían, de acuerdo al diagnóstico, en la falta de poblamiento de los pueblos que integraban el área de estudio.

El diagnóstico concluye el cálculo de la demanda turística de aquel momento y la proyección futura en la zona, donde se estimaba que los flujos turísticos a la provincia en general y a la zona en particular, eran los suficientemente importantes como para justificar los proyectos que se proponían luego en el Plan.

Además, Iñarra Iraegui señalaba la diferencia entre el turismo "sedentario" de principios y mediados del siglo xx y el turismo "dinámico" de los años setenta. En el primero, la gente recurría exclusivamente al hotel o alojamiento y a las atracciones próximas; mientras que el segundo, implicaba incluir "actividades del viajero, ya sea como automovilista itinerante, excursionista, fotógrafo, arqueólogo, escalador, esquiador, bañista, etc." (p. 15). Por ello, el Plan proponía darle impulso a cuatro tipos de turismo de acuerdo a los atractivos naturales y culturales factibles de ser explotados. Esos cuatro tipos eran: Turismo recreativo, Turismo deportivo, Turismo cultural y Turismo de salud, que se vincularían luego con las propuestas edilicias y de infraestructura que Iñarra Iraegui y su equipo formularon en el proyecto.

¿Pero cuáles eran las características de esos turismos?

El Turismo recreativo, de solaz y de esparcimiento, englobaba actividades artísticas motivadas por móviles fotográficos o pictóricos. En este este grupo se consideraban como motivaciones: conocer la alta montaña, el Aconcagua y "la prueba de haber estado allí". También involucraba juegos de nieve espontáneos u organizados.

El Turismo deportivo, por su parte, incluía la práctica de deportes de invierno como esquí, trineo, patinaje y montañismo. También deportes de verano: caza mayor, pesca, montañismo, caminatas y excursiones montadas. Se proponía además la práctica del

"automovilismo de exploración" en vehículos utilitarios apropiados, por diversas quebradas y sitios naturales en un recorrido tipo "zafari" que permitiera llegar incluso hasta refugios rústicos, pero confortables.

El turismo cultural, de acuerdo al Plan, era el motivado por razones históricas y patrióticas (como la ruta sanmartiniana o las visitas al monumento Cristo Redentor), por razones científicas y docentes, y por razones religiosas.

Finalmente el turismo de salud implicaba prácticas terapéuticas, como el aprovechamiento de baños termales, las curaciones por efectos de la atura y la pureza ambiental. Esta propuesta se vinculaba tempranamente con el Naturismo.

Luego del diagnóstico, el Plan expone las acciones a ejecutar

En principio, se evaluaron las características y adecuación al lugar de los edificios existentes y de los proyectos de edificios ya aprobados que se realizarían a la par del Plan. Se incluyeron proyectos estatales, privados y académicos, así como una serie de propuestas basadas en tesis (trabajos finales) de alumnos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Mendoza.

El Plan avanzó sobre el mejoramiento integral de la villa de Las Cuevas (que incluía su traslado), el edificio de aduana y migraciones y la puesta en valor de la posta del Camino Real del Virreinato. Se propuso la creación de la estación de deportes de invierno Los Gemelos y de un paraje en Horcones con hotel de alta montaña y villa fronteriza. Para la localidad de Puente del Inca la propuesta contempló su sistematización para el turismo, la recuperación de las termas y la planificación de una villa. Asimismo, se hablaba de la puesta en valor de la capilla existente en el sitio y la creación de una estación de ómnibus y un sector para exposición y venta de artículos regionales, entre otros.

En un segundo momento, el Plan expone el proyecto en sí, comenzando por una zonificación que involucraba la determinación de tres sub-zonas: la zona fronteriza y de la villa de Las Cuevas, la zona de la localidad de Puente del Inca y la zona de la localidad de Punta de Vacas. Para cada una de ellas, se propusieron actuaciones vinculadas al aprovechamiento de los atractivos naturales (como cerros, ventisqueros, arroyos y glaciares), a la práctica de deportes de invierno (a través de la creación de cinco centros de esquí) y al desarrollo urbano y habitacional de las localidades. Las tres se promovían como centros de servicios de carretera y turísticos y simultáneamente, como núcleos de servicios e infraestructura para sus habitantes. Para la zona de Punta de Vacas es destacable el apoyo del Plan a la construcción de una presa y embalse promovido por la empresa Agua

y Energía de la Nación, con la finalidad de generar energía hidroeléctrica para abastecer a las localidades, pero también como atractivo turístico.

Respecto a la Villa de Las Cuevas, el Plan propuso su desmantelamiento, "levantándose todas sus instalaciones y demoliendo los elementos fijos construidos, al igual que la estación del ferrocarril, debido a la peligrosidad de su emplazamiento frente a problemas como avalanchas, rodados, nevadas, movimientos sísmicos y vientos de extraordinaria intensidad" (p. 228) A esto se sumaba que algunos de los edificios existentes presentaban problemas estructurales. Luego, el texto expone tres sitios en los que podría emplazarse la nueva población estable fronteriza. Una de las opciones era trasladar el emplazamiento humano hacia la localidad de Puente de Inca, aprovechando las posibilidades turísticas que presentaba esa localidad, lo que podría incidir en una mejor calidad de vida y en más actividades para la población que allí se asentara.

Finalmente, el Plan indica el procedimiento de inversiones, evaluación y requerimiento financiero y una serie de propuestas de complementación legislativa e institucional para lograr sus objetivos.

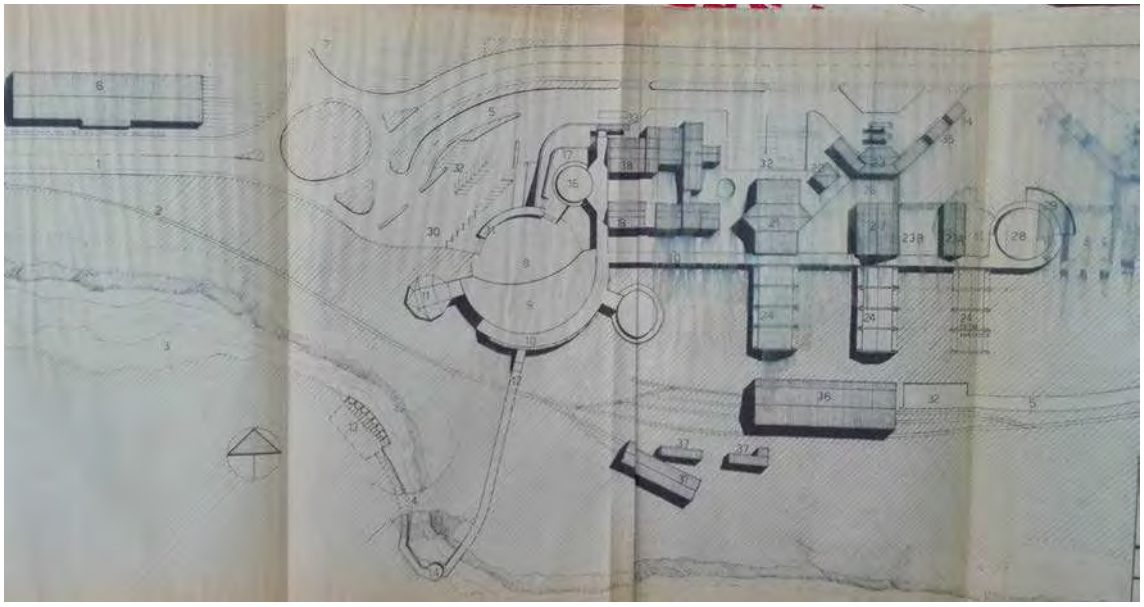


FIGURA 4. Planimetría general para el traslado de Las Cuevas a Puente del Inca. Referencias: 1) RN7; 2) Ferrocarril trasandino; 3) Río Cuevas; 4) puente natural; 5)calle de servicio; 6) Compañía de esquiadores de montaña Teniente Ibáñez; 7) sector militar; 8) plaza seca descubierta; 9) plaza seca cubierta; 10) galería comercial y sector administrativo; 11) iglesia; 12) túnel al mirador; 13) baños termales; 14) mirador del puente natural; 15) SUM; 16) confitería; 17) terraza confitería; 18) hostería; 19) ampliación hostería; 20) peatonal Este- Oeste; 21) supermercado; 22) café snack-bar; 23) estación de servicio- mecánica ligera; 24) viviendas de personal estable; 25 a y b) escuela primaria; 26) plaza abierta; 27) gimnasio cubierto y camarines; 28) piscina cubierta; 29) terraza piscina; 30) estacionamiento de colectivos; 31) estacionamiento cubierto; 31) estacionamiento descubierto; 33) parada de ómnibus; 34) primeros auxilios; 35) policía; 36) estación del ferrocarril; 37) galpones. Fuente: Iñarra Iraegui (1979).

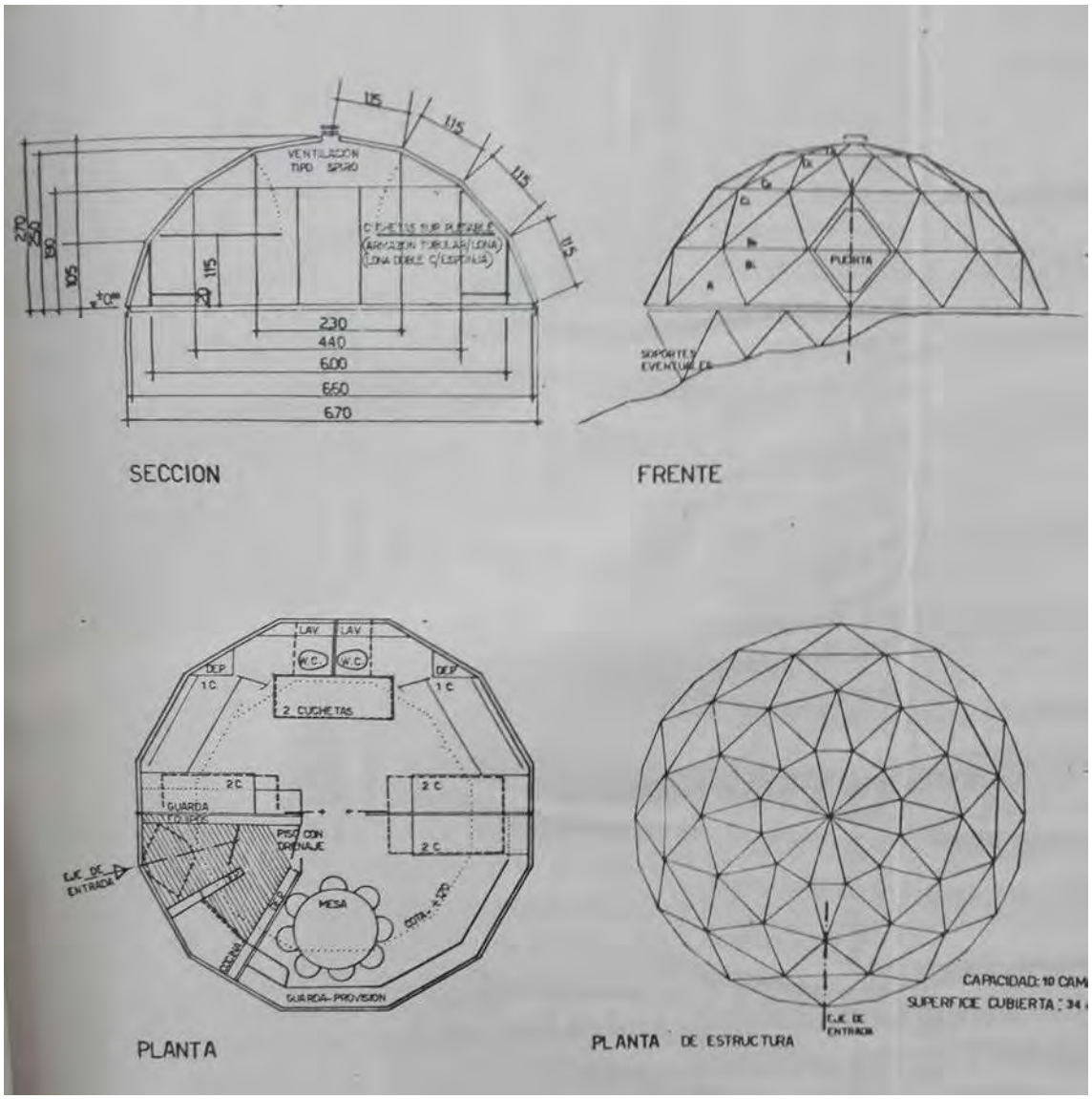


FIGURA 5. Proyecto para refugio de altura. Fuente: Iñarra Iraegui (1979).

Consideraciones preliminares

En esta ponencia, comenzamos a esbozar un análisis del Plan de Desarrollo Turístico del Área Fronteriza de Las Cuevas y su zona de influencia. Este instrumento, presenta un estudio minucioso de la realidad social, económica y ecológica de la zona de alta montaña en la etapa de diagnóstico, recopilando datos de diversas fuentes de información: técnica y científica, encuestas, leyes y normativas y eventos históricos, entre otros. Esta multiplicidad de fuentes agrega riqueza al Plan, ya que las acciones que luego propone se fundamentan desde diversas vertientes y articulando aspectos naturales con culturales, históricos con contemporáneos. El Plan gira en torno a la Cordillera de Los Andes

como eje de toda la actividad turística y la planificación del sector, resaltando aspectos vinculados a la accesibilidad, la energía y el desarrollo urbano de las localidades de montaña, asegurando instalaciones, equipamiento y servicios adecuados para la población local a la vez que para el turismo.

La propuesta abarca una amplia zona de análisis y la vinculación entre naturaleza y cultura, incluida la preservación del patrimonio. Si bien sus recomendaciones no se concretan, es claro que marcan el interés desde el Estado y los organismos vinculados como el CFI, en el desarrollo y la planificación territorial.

Nos queda determinar en futuros avances, si este Plan sirvió como disparador de las inversiones público-privadas que efectivamente llegaron a la zona de montaña a principios de los años ´80, concentrándose en el paraje de Los Penitentes.

Referencias

IÑARRA Iraegui, Jorge y Asociados (1979*). Plan de desarrollo turístico del área fronteriza de las Cuevas y su zona de influencia*, Mendoza: Consejo Federal de Inversiones, 2 tomos.

CANELO, Paula (2012). Los desarrollistas de la 'dictadura liberal'. La experiencia del Ministerio de Planeamiento durante el Proceso de Reorganización Nacional en la Argentina. *Anos 90*, v. 19, n. 35, pp. 169-190.

COLOMBO, Pamela (2016). L'urbanisation forcée comme politique contre-insurrectionnelle. La vie au sein des villages stratégiques construits en Argentine (1976-1978). *Cultures et conflits, Ethnographies politiques de la violence* 103-104, pp.91-110. Disponible en: https://www.cairn.info/revue-cultures-et-conflits-2016-3-p-91.htm

COSACOV, Natalia y otros (2012). De "la Quema" al parque: notas sobre las políticas urbanas en la dictadura y la producción de pequeños consensos cotidianos en la Ciudad de Buenos Aires (1976-1983). *Sociohistórica / Cuadernos del CISH 29,* pp. 71-85.

JAJAMOVICH, Guillermo y Menazzi, Luján (2012). Políticas urbanas en un contexto de dictadura militar Algunos interrogantes a partir de Buenos Aires (1976-1983). *Bitácora urbano-territorial* (1), pp. 11-20.

MENAZZI, Luján (2018). Un nuevo paisaje urbano. La producción de espacios verdes públicos durante la última dictadura *cívico-militar en Buenos Aires. Clepsidra*, v. 5, n. 9, pp. 14-33.

RAFFA, Cecilia (2018). Turismo social: entre simbolismos y materializaciones. En: C. Raffa y I. Hirschegger (Dir.) *Proyectos y concreciones. Obra y políticas públicas durante el primer peronismo en Mendoza (1946-1955)*. Mendoza: UNCUYO- SCYP.

RAFFA, Cecilia (2017). Jorge Iñarra Iraegui. En: C. Raffa (Dir.) *Arquitectos en Mendoza. Biografías, trayectorias profesionales y obras (1900-1960)*. Mendoza: IHA- FFYL- UNCUYO.

SCHENKEL, E. (2017). La desarticulación de la política argentina de turismo social en mediados del siglo XX. *ABET*, (2), pp. 50-64.

SURIANO, Juan (dir.) (2005). *Dictadura y Democracia, 1976-2001,* Col. Nueva Historia Argentina, vol. 10, Buenos Aires: Sudamericana.

TADEO, Nidia (2010). Los espacios rurales en la Argentina actual. Nuevos enfoques y perspectivas de análisis desde la geografía rural. *Mundo Agrario*, vol. 10, nro. 20, pp. 1-19.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD A TRAVÉS DE SUS ESPACIOS DE CULTURA. HILARIÓN HERNÁNDEZ LARGUÍA EN ROSARIO, 1924-1946

DANIELA CATTANEO
MARÍA CLAUDINA BLANC
CURDIUR. CIUNR-UNR.

RESUMEN: Este trabajo se propone indagar en el rol de los espacios de cultura en la transformación de las ciudades argentinas de la primera mitad del siglo xx a través de una revisión del accionar del arquitecto Hilarión Hernández Larguía (1892-1978) en tanto agente cultural. La transformación que el arquitecto encabeza como proyectista y primer director del Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino" conlleva la ampliación de los límites de acción de este programa sobre la esfera pública fortaleciendo la concepción moderna de museo como espacio de vinculación social y aprendizaje y convirtiéndolo en un sistema pedagógico situado, al servicio de un proyecto cultural mayor.

PALABRAS CLAVE: agente cultural, arquitecto, museo moderno, arte urbano, esfera pública.

Introducción

Este trabajo se propone indagar en el rol de los espacios de cultura en la transformación de las ciudades argentinas de la primera mitad del siglo XX a través de una revisión del accionar del arquitecto Hilarión Hernández Larguía (1892-1978) en tanto agente cultural, perfil que lo distingue desde su llegada a Rosario en el año 1924.

Su activa participación profesional tanto desde el ámbito privado como desde diversos espacios de consolidación disciplinar permiten ponderar sus aportes al campo del urbanismo desde la arquitectura en su articulación con los planos político y cultural. La transformación que Hernández Larguía (HHL) encabeza desde el Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino" (MC) conlleva la ampliación de los límites de acción de este espacio cultural sobre la esfera pública. Se trata del primer museo construido en el país con ese fin específico, proyectado y dirigido por HHL desde su inauguración en 1937 hasta el año 1946.

La concepción moderna de museo como espacio de vinculación social y aprendizaje está en la génesis del proyecto arquitectónico y acompaña toda su gestión, tejiendo vínculos con las esferas de gobierno municipal, provincial y nacional y viabilizando acciones concretas de vinculación con el medio y divulgación de la cultura. La pertenencia de este arquitecto a la elite dirigente local, sus estudios de grado en Buenos Aires y sus múltiples intereses contribuyen a relativizar la separación entre intelectuales y expertos o técnicos sobre la que han alertado Neiburg y Plotkin (2004), así como a atender a la circulación de estos profesionales por distintos espacios institucionales de debate, acción y legitimación.

La hibridación entre función cívica y acción comunitaria conduce así a revisar el rol del museo ya no solo como edificio singular sino como *hecho urbano puntualizado*,[1] desde donde HLL experimenta para construir y proyectar su perfil cultural. Son estos espacios educativos y máquinas de socialización que atraviesan y cualifican a una ciudad pujante, en pleno proceso de organización administrativa, disputas políticas y expansión urbana.

Si bien hay una extensa trama de trabajos que desde las Ciencias Sociales han abordado el accionar de HHL en tanto agente cultural en relación al Museo y también se han producido sendas investigaciones desde la Historia de la Arquitectura sobre este arquitecto, solo tangencialmente se ha abordado la articulación de sus proyectos y su rol en

1 Concepto con el que Anibal Moliné describió la actitud proyectual de HHL respecto al MC. Entrevista a Aníbal Moliné y Lurá realizada por Claudina Blanc y Daniela Cattaneo el 2 de mayo de 2019.

los espacios de cultura. A su vez, la puesta en relación de la dimensión urbana de estas acciones complejiza la trama relacional de este arquitecto aportando nuevas variables de análisis.

El arquitecto como agente cultural

Hilarión Hernández Larguía formaba parte de una generación que no se había formado en el campo del urbanismo pero que supo construir esa dimensión como problema a resolver por el arquitecto. Ingresó a la carrera de Arquitectura de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1912 donde se integró a una vida social activa que le abrió las puertas a un ambiente de avanzada cultural. Participó del movimiento universitario, realizando desde allí trabajos de extensión y formó parte del primer pronunciamiento sobre la necesidad de realizar la reforma universitaria que se concretaría al año siguiente.

En 1924 se instala en Rosario donde abre un estudio de arquitectura junto a su compañero Juan Manuel Newton, con quien realizaría una prolífica obra durante más de dos décadas. Hasta 1930 su principal comitente es el Banco Edificador de Rosario, realizando más de 300 viviendas donde exploran las posibilidades de la vivienda compacta, llegando a desarrollar una suerte de sistema donde se combinan esquemas distributivos, soluciones técnicas y materiales.

Tras la crisis de 1929 se extinguen los mecanismos de asociaciones promotoras de vivienda y el estudio canaliza su experiencia en edificios de renta siendo la familia Castagnino uno de sus principales comitentes. “El punto de partida es siempre la organización pragmática de la organización funcional y la cuidada resolución de la materialidad” (Pampinella, 1993, p.10) versando entre las resoluciones academicistas y las búsquedas en torno a una modernidad posible, duradera y eficiente.

Sus múltiples intereses llevan a HHL a construir vínculos a través de una pluralidad de ámbitos de acción, de los cuales se nutría para aplicar a sus proyectos, así como para obtener encargos. De este modo, a las exploraciones de los primeros años en torno a las viviendas en serie, residencias particulares y casas de campo se irán sumando conjuntamente con los edificios de renta, el edificio del Museo Castagnino y programas fabriles, comerciales, bancarios y de salud. También numerosos proyectos para instituciones de acción social, educativa y cultural que evidencian los vínculos con los núcleos progresistas de la ciudad.

El interés de HHL en las múltiples aristas de la profesión se plasma en una permanente actualización y en la reflexión sobre la práctica referida principalmente a cuestiones técnico constructivas y a normativas. Redacta en 1931 el Reglamento de Edificación para la ciudad. También participa en instituciones que avanzaban en la profesionalización de los arquitectos como la división Rosario de la Sociedad Central de Arquitectos y la Asociación de Arquitectos de Rosario, que llega a presidir. Desde allí interviene en el debate y redacción de la ley provincial 4114 -ley Araya-, que reglamenta incumbencias y honorarios de los profesionales de la construcción.

La complejidad y espesor de la trama relacional de este "hombre polifacético, inquieto y culto" (Pasquale, 1980, p. 22) no estaría completa sin su destacada actuación en el mundo de la cultura. Entre 1932 y 1933 preside la Comisión Municipal de Bellas Artes (CMBA) y desde 1937 es Director del MC a partir del foco de irradiación cultural y cohesión social, en sentido amplio. En los años posteriores, ejercerá su rol de divulgador y promotor desde la gestión editorial y también desde la docencia, a partir de 1940 participando del Colegio Libre de Estudios Superiores y desde 1957 en la Universidad, llegando a dirigir la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral en dos oportunidades.

Su casa, donde también funcionaba su estudio, fue durante décadas "un lugar de encuentro de los protagonistas de la arquitectura y de los visitantes del ámbito de las artes plásticas, las letras, la música y la educación" (Pampinella, 1993, p.12).

Un museo en la ciudad

La realización del Primer Congreso Argentino de Urbanismo en 1935 ubica a Rosario en un lugar de privilegio al premiar el proyecto para el Plan Regulador de la ciudad realizado por los ingenieros Carlos Della Paolera y Adolfo Farengo y el arquitecto Ángel Guido. La propuesta atendía principalmente al desarrollo de la costa de la ciudad moviéndose en un espacio de posibilidades al que la ciudad "se debía" y donde los edificios y las intervenciones en la costa son "los escenarios monumentales" que "asumirán la representación simbólica del Estado desde la cual se forjará una idea de ciudad pujante, a la altura de las grandes capitales del mundo (Cicutti y Ponzini, 2016, p.68).

Durante la década de 1930 "la ciudad cambió su figura y su imagen" (Pla, 2000, p. 17). Se consolidó como nodo de comunicaciones entre Buenos Aires y el interior del país y asistió a una nueva migración interna en el marco del proceso nacional de sustitución de importaciones. En tanto alternativa de trabajo e inserción social, se generó un desarrollo urbano que por momentos adquirió características explosivas (Ibid.).

En este sentido y contemporáneamente a la propuesta de desarrollo de la costa, la *mancha urbana* comienza a extenderse marcadamente hacia el oeste. Apostando al completamiento de la trama, un emprendimiento de gestión pública municipal, la Vivienda del Trabajador, avanzaba en distintas zonas de la ciudad, entre ellas las proximidades del Parque Independencia. Éstas deben entenderse como parte de una gestión municipal activa y autónoma que se ensayó en la ciudad entre 1915 y 1935 con un correlato a nivel provincial sobre el final de este periodo que, bajo la gestión del Partido Demócrata Progresista, propondría una modernización administrativa profunda coincidente con el panorama de excepción en el contexto nacional.

Una serie de emprendimientos de gestión privada se hacían eco de la intervención municipal. Las viviendas construidas por el Banco Edificador de Rosario y diseñadas por el estudio de HHL y Newton se cuentan entre los ejemplos más reconocidos (Moliné, 2013) al avanzar sobre los *bordes* de la ciudad y desarrollar en profundidad toda una serie de especulaciones en planta para los completamientos de las manzanas. En el Reglamento de Edificación de 1931 queda de manifiesto la preocupación de HHL por establecer parámetros comunes u homogeneizantes para la construcción de la ciudad. Esto es inescindible de las especulaciones en torno al tema de la vivienda en la expansión urbana que venía investigando desde su práctica profesional al tiempo que se enmarca en el impulso de la incorporación de las demandas sociales como área de injerencia comunal y en los modos de planificación y control del crecimiento urbano a través de la obra pública que adquiere en la década de 1930 su consolidación con la puesta en marcha de una experiencia inédita a nivel nacional: la elaboración en las ciudades de Rosario y Santa Fe de Cartas Orgánicas Municipales.

La condición activa y autónoma que señalamos de la gestión municipal, avalada por la gestión provincial, tiene su correlato en el ámbito cultural. En las dos décadas que median entre la creación de la CMBA (1917) y la construcción del edificio para el MC (1937) se produjo la institucionalización del arte en la ciudad (Montini *et al*, 2012). Aquí, al rol protagónico de HHL desde los espacios profesionales se suma su devenir en agente cultural. Su participación en la CMBA le permite conocer de primera mano las vicisitudes y discusiones que habían atravesado ese espacio. El Museo que proyecta y dirige tiene entre sus fundamentos conceptuales los temas que allí se discutieron.

También el panorama artístico de la ciudad cambia durante la década de 1930 estableciéndose nuevas relaciones entre el arte y la sociedad. Con la atención hacia nuevos sectores urbanos (aquellos de la Vivienda del Trabajador y del Banco Edificador) el repertorio de temas se amplió hacia lo urbano y el ámbito del trabajo, intentando representar el impacto de la modernidad en los márgenes y atendiendo a nuevos públicos (Príncipe,

2012, p. 73). La repercusión nacional del XIV Salón de Otoño (1935) y el premio para el Plan Regulador podría leerse como símbolo de los modelos que se defendían hacia uno y otro lado.

Solo un año después de este logro, la decisión del Intendente Comisionado Miguel Culaciati de apoyar la construcción de un Museo Histórico en el Parque Independencia -que albergaría al Museo de Bellas Artes pero sin darle exclusividad- genera la disolución de la CMBA. Culaciati había sido designado en el cargo a partir de la intervención federal de octubre de 1935 que terminó con la autonomía municipal y provincial. Intentando investir su gestión de un sesgo eficientista y apolítico, su pertenencia al oficialismo le permitiría conseguir la ayuda necesaria para llevar adelante un ambicioso programa de obras públicas como una suerte de contrapartida de la ilegitimidad de la gestión.

La desintegración de la CMBA y la línea de gestión adoptada por Culaciati otorgaron la coyuntura para que Rosa Tiscornia de Castagnino imponga las tres condiciones que posibilitaron la construcción del Museo de Bellas Artes: que la municipalidad done el terreno que la CMBA en la figura de Ángel Guido había sugerido para el museo en 1927[2] (Príncipe, 2012, p.50), aceptar sin condicionamientos el proyecto realizado por el arquitecto HHL y garantizar que la dirección del museo quedará a su cargo (Montini, 2012, pp. 105-106). Tiscornia toma las mismas precauciones de inalterabilidad aquí que con las donaciones que había hecho a la CMBA y que luego hará para el museo.

La preocupación de HHL por desafiar los límites de acción sobre el espacio público, ampliando los márgenes de la ciudad a través de los espacios de cultura, encuentra en el encargo del MC una inmejorable oportunidad y en Culaciati un interlocutor válido. Esto le permite -en sociedad con Newton- integrar, a través de un proyecto, la gestión cultural a su formación disciplinar. En una estrategia que podría emparentarse más al Arte Urbano[3] disocia la inserción en el sitio y el carácter exterior con la resolución espacial de sus interiores.

2 Durante ese año se había discutido el emplazamiento para un futuro museo dado el momento de prosperidad y el aval nacional y provincial con el que se contaba para su construcción. Esta situación dio lugar a la organización de un concurso de proyectos en 1928 cuyo primer premio fue obtenido por los arquitectos De Lorenzi, Otaola y Roca.

3 Arte urbano fue una de las denominaciones acuñadas a fines del siglo XIX para referir a una renovada preocupación por la concepción de conjunto de los escenarios urbanos desde un punto de vista estético, en consonancia con los nuevos imperativos de la extensión, movilidad y continua renovación de las ciudades. Genéricamente refiere a una tradición circunscripta a proyectos -en el sentido de intervenciones unitarias fruto de una voluntad individualizable- donde es posible discriminar cierta regularidad de formas y la voluntad de conformar lugares extraordinarios respecto al tejido, donde se aplican criterios compositivos como simetría, escala, regularidad, carácter o efectos perspectívicos. Ver Rigotti, 2004, p. 150.

Con un papel protagónico en la conformación urbana y simbólica del área, el MC se implanta al final del eje del Boulevard Oroño, intencionalmente por fuera del cruce de los dos grandes boulevares de ronda que delimitan el área fundacional de la ciudad y como antesala al Parque Independencia. También, tensionando con un *hecho urbano* en el eje de la Avenida Pellegrini la puesta en valor y la expansión hacia el oeste que el proyecto del Plan Urbano de 1935 proponía rematar con la construcción de una estación fluvial en la costa.

En una acción singular para la ciudad, el museo ocupa el centro de manzana, en el eje de ésta, prefigurando la rotonda de circulación[4] y desafiando la ortogonalidad del damero (figura 1). Esta diagonal es el eje de simetría del volumen que, partiendo de la rotonda, prosigue en una secuencia que enlaza explanada, escalinata, pórtico, hall, escalera y sala. "La simetría es formal, es constructiva y es operativa" (Florio, 2015, p. 16) en su vinculación con la economía, la racionalidad, la eficiencia sobre las que el estudio experimentaba (figura 2).

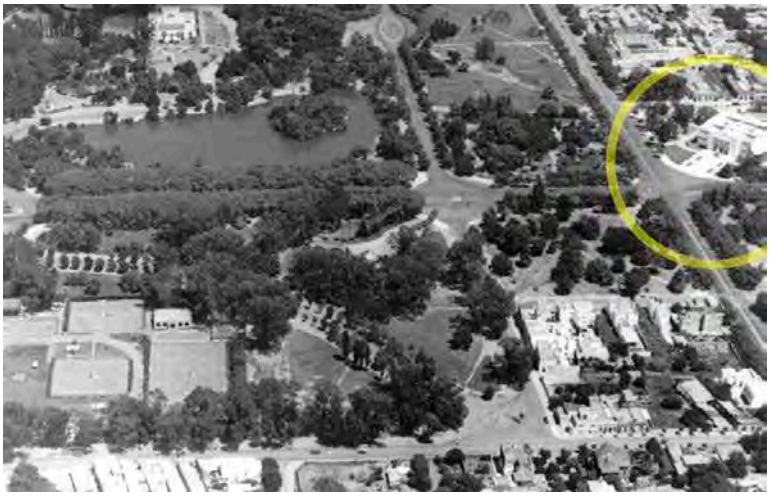


FIGURA 1. Vista aérea de principios de la década de 1940 del límite NE del Parque Independencia y zonas urbanas aledañas. Fuente: https://www.facebook.com/rosarioenelrecuerdo/posts/1890887400968222.

FIGURA 2. Plano de ubicación y proyecto de rotonda del legajo original del Museo. Fuente: Archivo HHL.

El MC se integra al debate urbano de modo contundente. La masividad, la simetría axial y el carácter representativo propios de la edilicia cívica de la Ilustración se combinan con una expresión moderna como síntesis del diseño de este gran volumen blanco, despojado de toda ornamentación.

4 En el Reglamento de 1931 HHL refiere a la ochava como un elemento de "utilidad pública". En el proyecto hace uso de este recurso para acrecentar ese valor en torno a la estrategia urbano-espacial del museo en relación al Parque.

La dimensión pedagógica del Museo

La inserción urbana, la depuración de los códigos clásicos, y fundamentalmente el quiebre exterior-interior nos conectan con la función pedagógica del museo, pudiéndolo pensar en relación al rol de los edificios escolares pero también en su conexión con las experiencias educativas que fue albergando el parque a lo largo de su progresiva democratización (Aguirre y Greca, 2013).

Con lógicas divergentes se exalta el contenedor y lo contenido. En el interior, los espacios mantienen la organización axial con respecto a los ejes compositivos. No obstante, la fragmentación academicista de los espacios -y la segregación positivista de núcleos estancos- deja paso a una continuidad fluida de los ambientes que, con características uniformes en cuanto a color, materialidad e iluminación buscaban "eliminar la jerarquización, segregación o separación de tipos de obras según el grado de instrucción artística que poseyera el visitante" (Hernández Larguía y Newton, 1938, pp. 24-25). Se procura, como en la ciudad, no jerarquizar espacios, ni saberes, ni públicos.

La atención a una escala institucional -no monumental- en el interior es otro de los recursos. Una amplia escalera divide el hall de ingreso de la sala mayor, controlando la escala de los dos recintos integrados (Aravena, 2013, p. 132). La flexibilidad espacial propicia la curiosidad, alentando a seguir el recorrido fluido y cambiante mediante la sucesión de diferentes marcos visuales (figuras 3 y 4).

El espacio es un soporte, una base, que no interfiere ni restringe sino que posibilita la contemplación, el movimiento, el aprendizaje. La estrecha vinculación de HHL con la experiencia de la Escuela Serena (figura 5) llevada adelante en la periferia de Rosario por Olga Cossettini y con todo un grupo de intelectuales de la educación encolumnados en la corriente pedagógica de la Escuela Nueva conducen a arriesgar que los usos y apro-

FIGURA 3. Vista de la sala mayor del museo hacia el hall de ingreso. Fuente: *Nuestra Arquitectura*, abril 1938.

FIGURA 4. Museo de Bellas Artes, 1942. Fuente: Archivo Cossettini. C2.C6. Img.0042.

piaciones del espacio escolar y urbano de esta experiencia incidieron fuertemente en el accionar de HHL, quien integra este ideario a sus proyectos de museos, estimulando y orientando los contactos entre el mundo físico y social (Cosettini, 1942). Desde este lugar el museo como obra pública amplía sus márgenes de actividades –muestras, conciertos, conferencias, cursos- y públicos.

El ideario del museo en la escuela y la escuela en el museo interactuando en el espacio público lleva a HHL a idear nuevos alcances de la propuesta cultural y arquitectónica municipal. En 1939 presenta junto a Newton un cuadernillo denominado *Museos de Bellas Artes. Breve estudio y anteproyectos.* Abogando por la existencia de museos -en tanto una

FIGURA 5. HLL en la Escuela Serena. Fuente: Archivo Cossettini. C2.C7.Img.0029.

rama de la educación popular "que no ha adquirido la importancia que merece" (Hernández Larguía y Newton, 1939, p. 3)- en todas las localidades y argumentando tanto la necesidad de locales especialmente diseñados para este fin como la falta de referentes, elaboran una serie de ocho anteproyectos contemplando posibles emplazamientos y respuestas materiales.

Las opciones combinan soluciones singulares y exentas en parques con emplazamientos en lotes en esquina o entre medianeras. La primera, probada a través del Castagnino y la segunda, legitimada a través de las propuestas del Banco Edificador. En todas ellas despliegan sus habilidades para delinear experiencias alternativas a la tradición *Beaux*

Art con distintas disposiciones espaciales en torno a patios acordes a distintos tipos de terrenos hipotéticamente disponibles y diversos lingüísticamente en función de la comunidad donde fueran a emplazarse, revelando "una convicción de cómo debía ser afrontado el problema de la relación del objeto arquitectónico con la ciudad, planteando la necesidad de establecer una convivencia armónica entre las formas y la imagen de ambos" (Aravena, 2015, p. 77); pero en todos los casos pensados como instituciones estatales de referencia (figura 6).

La efectividad de la gestión llevada adelante por HHL para la construcción del MC posibilita que los proyectistas imaginen este repertorio formal -a la manera de un catálogo sin precedentes para este programa en el país- buscando intervenir en las políticas de Estado.

FIGURA 6. Anteproyectos B, C y G. Fuente: Hernández Larguía & Newton. *Museos de Bellas Artes. Breve estudio y anteproyectos*,1939.

El diseño de los espacios interiores repetía las decisiones tomadas en el Castagnino, priorizando las circulaciones fluidas y circulares en torno a patios, evitando la monotonía y propiciando la experiencia. Así, la Misión Cultural de los niños de la Escuela Serena en el MC, la publicación del cuadernillo con los modelos de museos y la ideación de un Museo de Reproducciones Gráficas, experiencias presentadas con solo meses de diferencia durante 1939, podrían leerse como partes de un original sistema pedagógico. En otra clave proyectual pero en la misma línea de pensamiento se ubica en 1943 un proyecto inédito sobre un camión cultural.[5] Las misiones culturales de la Escuela Serena son aquí la referencia conceptual. El proyecto del "vagón de arte" impulsado por Emilio Pettorutti desde el Museo de Bellas Artes de La Plata, la idea a emular.

5 Entrevista a Aníbal Moliné y Lurá. Op. Cit.

A modo de cierre

Se ha focalizado hasta aquí, desde la clave espacial y urbana en las redes culturales en las que interactúa este *técnico culto* y algunas de sus retroalimentaciones posibles. También, en la importancia de estos *hechos urbanos* en la nueva configuración de una ciudad en proceso de cambio, a partir de las nuevas configuraciones de la función social de las instituciones educativas, contando aquí el programa del museo. A través de HHL en tanto agente cultural hemos demostrado cómo estas prácticas anidan en Rosario tempranamente siendo el MC uno de sus más claros exponentes entre los ejemplos mediados por un proyecto.

En nuestro registro de análisis resulta interesante la afirmación de Carlos Altamirano cuando señala que "hacerse portavoz de ese pueblo y de esa verdad ignorada se volverá entonces una posición políticamente ventajosa en los debates ideológicos, dotando a quienes supieran ocuparla de una autoridad que otros recursos intelectuales no podrían igualar" (2005, p. 12).

Las acciones que HHL encabeza como agente cultural tienen un correlato en la ciudad. Desde este lugar este trabajo propone distanciarse del análisis de sus proyectos en tanto objetos arquitectónicos para empezar a pensarlas en tanto arquitectura situada. Faros culturales que alcanzan a nuevos destinatarios hasta entonces ignorados mediante nuevos temas y programas, materializados en los bordes de la ciudad que se consolidaba y también ideados para distintos rincones del país, vislumbrando la proyección nacional de la cultura mediante el programa museístico. A través de las redes culturales y de la experimentación proyectual, el museo como programa se incorpora a la ciudad, a los hábitos y a la vida urbana, como primer eslabón de todo un sistema pedagógico.

Referencias

ALTAMIRANO, Carlos. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos.* Buenos Aires: Siglo XXI.

ARAVENA, Pedro. (2013). El Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino" (pp. 128-136). En AA.VV. *Cuando la modernidad irrumpió en Rosario. Hernández Larguía y Newton, diversas miradas.* Rosario: FAPyD.

ARAVENA, Pedro. (2015). De Rosario para el país: Hernández Larguía y Newton propuestas de museos escuela (pp.73-90). En En AA.VV. *Museo, Arquitectura y Ciudad. Rescate y divulgación de los arquitectos Hernández Larguía y Newton.* Rosario: FAPyD.

CICUTTI, Bibiana y Ponzini, Bibiana (comp.). (2016). *Un Atlas para Rosario. Asociaciones de la memoria.* Rosario: A&P Ediciones.

COSETTINI, Olga. (1942). *La escuela viva*. Buenos Aires: Losada.

FLORIO, Pablo. (2015). El museo Juan G. Castagnino. Del legajo al edificio (pp. 13-30). En AA.VV. *Museo, Arquitectura y Ciudad. Rescate y divulgación de los arquitectos Hernández Larguía y Newton.* Rosario: FAPyD.

HERNÁNDEZ Larguía, Hilarión y Newton, Juan M. (1938). "Museo Municipal de Bellas Artes 'Juan B. Castagnino', Rosario". *Nuestra Arquitectura*, 4, pp. 24-25.

HERNÁNDEZ Larguía, Hilarión y Newton, Juan M. (1939). *Museos de Bellas Artes. Breve Estudio y Anteproyectos. Museo Municipal de Bellas Artes "Juan B. Castagnino"*. Rosario: MMBA JBC.

MOLINÉ, Anibal. (2013). Algunas notas sobre el pasaje Monroe como caso de estudio en el proceso de hacer ciudad (pp. 74-89). En AA.VV. *Cuando la modernidad irrumpió en Rosario. Hernández Larguía y Newton, diversas miradas*. Rosario: FAPyD.

MONTINI, Pablo *et al.* (2012). *De la Comisión Municipal de Bellas Artes al Museo Castagnino. La institucionalización del arte en Rosario, 1917-1945.* Buenos Aires: Espigas.

NEIBURG, Federico y Plotkin, Mariano (comp.). (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina.* Buenos Aires: Paidós.

PAMPINELLA, Silvia. (1993). Biografía (pp. 9-14). En Aníbal Moliné (dir.). *Hilarión Hernández Larguía. 1892-1978.* Rosario: Amalevi.

PASQUALE, Antonio J. (1980). *Biografías y recuerdos.* Rosario: Editorial Amalevi.

PLA, Alberto. (2000). *Rosario en la Historia (de 1930 a nuestros días)*. Tomo I. Rosario: UNR Editora.

PRÍNCIPE, Valeria. (2012). Cómo fundar un museo. La construcción de un espacio institucional para el arte (pp. 13-78). En Pablo Montini et al. *De la Comisión Municipal de Bellas Artes al Museo Castagnino. La institucionalización del arte en Rosario, 1917-1945*. Buenos Aires: Espigas.

RIGOTTI, Ana M. (2004). Volúmenes en el espacio: ensayo de un nuevo escenario público (pp. 148-169). En *Seminario Primeros Arquitectos Modernos en el Cono Sur.* Rosario: FAPyD.

MESA Nº 18

Formalização, transmissão e tradução dos saberes da cidade na América Latina

COORDINADORES
MARGARETH DA SILVA PEREIRA, PROURB-UNIVERSIDADE FEDERAL DE RIO DE JANEIRO
LAURENT COUDROY, Lille Ecole, d'urbanisme de Paris-UPEC-Lab'urba

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE LA LIMA MODERNA: CIRCULACIÓN, TRADUCCIÓN Y REFLEXIÓN DE MODELOS URBANOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

PROF. DR. JOSÉ CARLOS HUAPAYA ESPINOZA
PPGAU, Universidade Federal da Bahia, Brasil.

RESUMEN: La destrucción de las murallas de la antigua ciudad de Lima, en 1868, marca simbólicamente el inicio de una ansiada transformación, busca e idealización de la "Lima moderna". Sin embargo, desde un punto de vista técnico y teórico, la imagen proyectada de la capital peruana estuvo fundamentada y planeada a partir del impacto de la circulación de ideas y modelos urbanos posibilitado, como mínimo, a partir de dos momentos significativos. Por un lado, la institucionalización del urbanismo en el país a partir de la propuesta de creación del curso "Urbanismo y Estética de las Ciudades" en 1930 en la entonces Escuela Nacional de Ingenieros y; por el otro, la creación del Instituto de Urbanismo del Perú (IUP), en 1944, centro de estudios pionero que posibilitó no solo un espacio especializado y fructífero para la discusión de diversas teorías urbanas, sino que también propició la circulación de expertos y profesionales extranjeros entre los cuales podemos citar, por ejemplo, a Paul Lester Wiener, José Luis Sert y José M. F. Pastor. A esto, debemos agregar la importancia que tuvieron las revistas especializadas (locales y extranjeras) para la divulgación de teorías urbanas que fueron puestas a prueba para el caso peruano, como podemos notar, en especial, en la revista *El Arquitecto Peruano*. Así, esta ponencia se propone discutir las formas de circulación de modelos urbanos y sus eventuales formas de asimilación, reflexión y aplicación para el caso de Lima centrándonos en la contribución del Instituto de Urbanismo del Perú.

PALABRAS CLAVE: circulación de ideas, Instituto de Urbanismo del Perú, Perú; movimiento moderno, Fernando Belaunde Terry.

Sobre el Instituto de Urbanismo del Perú (IUP)

A creación de la revista especializada El Arquitecto Peruano (EAP) en 1937 marca un punto de inflexión que posibilitó un espacio para debates sobre o Urbanismo. A pesar de que o curso había sido creado en la Escuela Nacional de Ingenieros (ENI) 7 años antes, este se mantuvo hasta cierto punto vinculado a cuestiones relacionadas al diseño urbano.

Los artículos publicados en EAP mostraban que los límites de esa "nueva" disciplina estaban mucho más allá de aspectos morfológicos si no que, podría constituirse en una herramienta para el planeamiento de las ciudades peruanas. En ese sentido, se entiende la gran diversidad de temas divulgados en la revista que traían ejemplos no solo latinoamericanos como también, y en especial, europeos y norteamericanos.

En ese momento surge la posibilidad, frente a la carencia local de profesionales en ese ramo, de crear un centro de estudios especializado en Lima. Ese centro surgió en el ámbito privado y fue idealizado por los arquitectos Fernando Belaunde Terry, Luis Ortiz de Zevallos y Carlos Machiavello y por el urbanista Luis Dórich Torres; este último había realizado estudios en el Instituto de Urbanismo de Paris.

El IUP fue resultado, al menos, de dos factores. El primero está relacionado al debate en EAP, en especial a partir del inicio de la década de 1940, que tenía como objetivo llamar la atención sobre la pertinencia de la función social del arquitecto y la necesidad de un "nuevo" profesional especializado en asuntos referentes a la ciudad. Esos temas eran comunes en varios países latinoamericanos y eran tratados en encuentros profesionales regionales. Por ejemplo, en el cuarto (1930) y quinto (1940) Congresos Panamericanos de Arquitectos se había recomendado la creación del curso de urbanismo en la estructura curricular de la profesión y de "Institutos Oficiales Autónomos de Urbanismo y Urbanística".

El segundo factor está relacionado a las posibilidades reales de creación de una legislación urbana específica para las ciudades peruanas. No es por acaso que Belaunde utilizara los estudios elaborados en el IUP durante su campaña política y que, posteriormente, durante su gestión como Deputado por Lima consiguiera, de hecho, que fueran aprobadas importantes leyes urbanísticas.

Institucionalizado en 1944, el IUP se constituyó en el primer centro de posgrado en urbanismo y planeamiento urbano en el Perú con la finalidad de divulgar el urbanismo y el planeamiento urbano en el medio profesional local posibilitando la circulación y discu-

sión de diversos modelos urbanos y promoviendo la visita de profesionales internacionales como veremos adelante.

La constitución del Instituto de Urbanismo del Perú (IUP) como reflejo de experiencias foráneas

Según Belaunde, el IUP se confundía con las aspiraciones e ideales de los principales centros donde el urbanismo estaba "floreciendo" (Belaunde Terry, 1944), en especial, en los EE. UU.[1]. Para la organización y contenido programático del IUP fueron decisivos dos artículos publicados en EAP pocos años antes: "La enseñanza del urbanismo en los EE. UU." (mayo de 1941), de la arquitecta argentina Carmen Renard, y "El técnico urbanista" (mayo de 1943)[2], del arquitecto austríaco Karl Brünner.

El artículo de Renard informaba sobre la organización de los cursos especializados en urbanismo en las universidades de Harvard, Cornell, Columbia y en el MIT, identificando aspectos comunes y temas centrales. Ella explicaba que el urbanismo en los EE. UU. se centraba en cuatro temas: el urbanismo propiamente dicho o estudio de ciudades, estudio de agrupamientos de viviendas, urbanismo regional y metropolitano, y urbanismo rural. Segundo Renard, los urbanistas en ese país no eran solo arquitectos, sino que eran profesionales formados en diversas áreas, como la sociología, el derecho, la ingeniería etc. Ella explicaba que, en media, los cursos duraban dos años y que, en la Universidad de Columbia, era posible concluirlo en un año se fuera comprobada la experiencia del candidato en el área.

Brünner, a partir de una perspectiva más amplia, afirmaba que los cursos especializados en urbanismo debían estar basados en la estructura curricular de los cursos de arquitectura. Esto no significaba para él que los arquitectos pudieran ser considerados urbanistas, por el contrario, para que sean considerados como tales serían necesarios estudios especializados. Esa especialización, según él, podría ser realizada de tres formas: en institutos creados en las propias facultades de Arquitectura o a través de una serie de conferencias que se constituirían como cursos de complementación y actualización; en institutos independientes de la universidad, los cuales debían tener una estructura

1 Por ejemplo, en 1941 fueron creadas las Escuelas de Planeamiento en la Universidad de Michigan, en el Instituto de Tecnología de Illinois y en la Universidad de Washington. En 1944, fue establecido el programa de planeamiento urbano en la Universidad de Wisconsin. En 1946, fueron creados los cursos de planeamiento urbano en la Universidad de Carolina del Norte y en el Michigan State College. (PERLOFF, 1957, p. 59-60).

2 Tratase de un capítulo del libro de Brünner "Manual de Urbanismo" publicado en 1940.

curricular considerando varias especialidades, o sea, multidisciplinar; o, finalmente, en institutos creados en las facultades de Derecho. Para el primero de esos casos, Brünner daba como ejemplos los Seminarios de Urbanismo realizados por él en las universidades de Berlín, Viena y Santiago de Chile, entre las décadas de 1920 y 1930; para el segundo, daba como ejemplo la *School of City Planning* de Harvard; y para el tercer caso, el *Institut d'Urbanisme* de la Universidad de Paris, siendo que, en este caso, según Brünner, los egresados no podrían ser considerados como urbanistas y si abogados o administradores especializados en temas relacionados a la ciudad. Brünner resaltaba el hecho de que esos cursos de especialización deberían tener una duración de dos a tres años y, también, que los países latinoamericanos deberían organizar un departamento de urbanismo anexo a las facultades de Arquitectura, ya que las experiencias por él desarrolladas en Alemania indicaban que los arquitectos estaban perfectamente preparados para aprender los "fundamentos y prácticas del urbanismo" y de la "arquitectura de ciudades".

A partir de esas observaciones de Brünner y, en especial, por el hecho haber sido creado independientemente de la Escuela Nacional de Ingenieros, se comprende que la estructura curricular del IUP haya sido propuesta de forma más amplia considerando diversas especialidades. Pero no solo eso: Ortiz de Zevallos había estudiado en el *Institut d'Urbanisme*, Dórich había también iniciado allí el mismo curso, pero acabó concluyéndolo en el MIT. O sea, existía una experiencia y conocimiento de profesionales envueltos con la creación del IUP con cursos en Europa y en EE. UU. Esto, en la práctica, implicó que el IUP fuera creado como una "mezcla" de ambas realidades, lo que significó una tentativa de relación entre tradición y modernidad. Así, por un lado, fueron contempladas disciplinas que se centraban más en la investigación histórica y sociológica de las ciudades como consecuencia de la influencia de Patrick Geddes y Marcel Poëte, foco más teórico con el cual Belaunde se sentía más identificado; y, por otro lado, se crearon disciplinas mucho más prácticas como influencia de los cursos norteamericanos.

Esto es más evidente si analizamos la estructura curricular del IUP. El hecho de haber sido organizado para una duración de un año, o sea, dos semestres, muestra que, desde su creación, a partir de las observaciones de Renard, este estaba direccionado a graduados en arquitectura e ingeniería. Además de eso, en la propia selección de los candidatos eran evaluados los currículos y se consideraba la experiencia en el área y, en especial, la vinculación a instituciones públicas.

FIGURA 1. Almuerzo de confraternización de los profesores y alumnos de la primera promoción del Instituto de Urbanismo del Perú. Belaunde aparece destacado. Fuente: 40º Aniversario del IUPP (1984).

El curso del *Institut d'Urbanisme*, que tenía duración de dos años, estaba estructurado en dos especialidades: la primera tenía las siguientes disciplinas: Evolución de las Ciudades, Organización Local de las Ciudades, Organización Administrativa de las Ciudades, Organización Económica de las Ciudades, y Arte y Técnica de la Construcción de las Ciudades. La segunda especialidad contemplaba las disciplinas de Derecho Civil, Derecho Administrativo y Contabilidad y otras específicas a las actividades de funcionario municipal (Brünner, 1940, p. 29). En el caso norteamericano, los cursos se estructuraban, básicamente, en seis áreas: Estudios de Proyectos Urbanísticos y de Agrupamientos de Casas, Técnica del Urbanismo, Introducción a la Ingeniería Urbanística, Financiamiento de Edificaciones, Investigaciones en Métodos Constructivos e Historia y Teoría del Urbanismo (Renard, 1940, p. 622-623). Las disciplinas del IUP fueron las siguientes: en el primer semestre, Estadística y Demografía Urbanas, Evolución de la Ciudad, Teoría y Práctica de la Composición Urbana, e Ingeniería Municipal I (Sanitaria); en el segundo semestre, constaban Arquitectura Paisajística, Administración Municipal, Planeamiento Regional y Rural, Ingeniería Municipal II (Pavimentación) e Ingeniería Municipal III (Instalaciones eléctricas de la ciudad). O sea, existía una prevalencia y mayor influencia de la estructura norteamericana. De la misma forma, como Brünner había colocado, todas las disciplinas, conforme relatado por Belaunde, eran desarrolladas a través de conferencias.

Existía, sin embargo, una diferencia significativa entre el IUP y los cursos europeos y norteamericanos. A pesar de que en eses centros el número máximo de alumnos variaba entre 8 y 10, en el IUP fue establecido el número de 15, siendo que la primera promoción fue compuesta por 26 alumnos. Esto evidencia el interés de los profesionales locales por el curso, pero, también, probablemente, un "buen negocio" para Belaunde y sus compañeros.

Los trabajos técnicos desarrollados por los alumnos del IUP, según Belaunde, servirían a las autoridades competentes (de la Municipalidad y del Estado), orientando sus propuestas de intervención en la capital y, en especial, en la elaboración de su plan director. En ese sentido, como trabajo final de curso, se exigía a los alumnos que elaboraran una investigación sobre algún aspecto urbano de la ciudad. La idea era que, al juntar todos esos estudios, se crearía una especie de "tesis colectiva", la que se denominó "Ensayo de Expediente Urbano de Lima". (Almuerzo Anual, 1945).

El mayor desafío para el IUP fue consolidar su credibilidad y mostrar al público en general, y a los profesionales en particular, que los estudios en el realizados eran relevantes y necesarios y, que, además de eso, era necesario continuar estudiando, especializarse y actualizar conocimientos para evitar que continuaran a ser enseñadas teorías urbanas ya ultrapasadas alejándose de "todo criterio de hermético academicismo" (Belaunde Terry, 1944).

Circulación, traducción y reflexión de modelos urbanos. La visita de profesionales ilustres a Lima

En diciembre de 1944 se realizó en Lima el Congreso de Organización y Administración de Hospitales, auspiciado por la Oficina Sanitaria Panamericana. Ese evento, de escala continental, fue importante por dos razones: la primera se relaciona al hecho de propiciar la visita de varios profesionales extranjeros a la capital, entre ellos los arquitectos José Villagrán García y Mario Pani (representantes del México) y Rafael de Cárdenas (representante de Cuba). La segunda razón está marcada por el interés de los fundadores del IUP por proyectarlo a nivel continental[3].

Para eso, era necesaria la circulación de profesionales extranjeros en el Perú y, más específicamente, la participación de ellos en el IUP como conferencistas, además de la divulgación de las actividades desarrolladas en ese centro de estudios en revistas internacionales especializadas. La situación internacional se mostraba favorable a esas aspiraciones ya que la Política de la Buena Vecindad había facilitado la circulación de profesionales norteamericanos en el país, destacándose las visitas de Francis Violich y Chloethiel Woodward Smith. Aun en ese período Belaunde inicio las gestiones nece-

3 En ese evento, Alfonso Calderón, Ministro de Asistencia Pública y Previsión Social del Ecuador, había llamado a atención a la importancia del IUP y la posibilidad de crear un centro de estudios similar en ese país.

sarias para viabilizar la visita de Paul Lester Wiener al Perú, en 1945, con la finalidad de realizar una serie de conferencias en el IUP[4].

El curso de posgrado fue ampliado para otros profesionales a partir de la promoción de 1946. Belaunde, en aquel momento director del IUP, propuso el cambio de los criterios de selección de los candidatos, pasando a ser seleccionados no solo arquitectos e ingenieros, sino que también abogados, economistas, juristas etc. Él creía que era necesario ampliar los conocimientos de todas las profesiones liberales, "desde el médico hasta el abogado" para así preparar un verdadero "Estado Mayor" de hombres capacitados para "dar el rumbo a la expansión de nuestros centros poblados" (Puntos de vista, 1947).

En 1946, Belaunde, en la condición de Diputado por Lima, consiguió que los estudios realizados en el IUP, con la finalidad de creación de leyes urbanísticas, fueran llevados al Congreso, los cuales fueron aprobados y viabilizados gracias al apoyo que él tenía en el Legislativo y en el Ejecutivo. De hecho, como él mismo dijo, a los miembros del IUP se deben la creación del Plan de Viviendas y del Plan de Unidades Vecinales (Puntos de vista, 1947), en 1945. Lo mismo sucedió con las leyes de creación de los Centros Climáticos de Esparcimiento, de la Propiedad Horizontal, de la Corporación Nacional de la Vivienda (CNV) y de la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU), todas ellas en 1946. Aun según Belaunde, la creación de las Comisiones de Urbanismo en varias Municipalidades fue la prueba de que el IUP había cumplido su misión a través del esfuerzo colectivo.

El final de la década de 1940 marcó una nueva etapa del IUP. A pesar de su reconocimiento nacional, el IUP aún no había conseguido proyectarse internacionalmente. Siguiendo las sugerencias de Paul Lester Wiener y José Luis Sert, de que solamente después que el IUP fuera anexado a "una escuela superior o Universidad, se podría dar la enseñanza adecuada y se podría pensar [...] en un centro de investigación de la realidad urbana hispano americana"[5], Ortiz de Zevallos evaluó las posibilidades para que el IUP fuera incorporado a una institución educativa pública; según él, las actividades del instituto requerían recursos financieros y actividades que no podrían ser más asumidos por una institución privada. Él explicaba que el Estado no tenía ningún centro de estudios y de investigaciones que tuviera aportado enormes beneficios al progreso social y nacional del país como lo había hecho el IUP. Así, él propuso que este debiese ser acogido en al-

4 Carta de Fernando Belaunde Terry a Paul Lester Wiener el 04 ene. 1945. PLWC. Box 6 - Perú.

5 Carta de Luis Ortiz de Zevallos a José Luis Sert y Paul Lester Wiener el 31 ene. 1951. PLWC. Box 6, Perú.

gún centro de estudios superior como la Universidad Mayor de San Marcos o la Escuela Nacional de Ingenieros (ENI).

Después estudiadas las dos posibilidades, Ortiz de Zevallos llegó a la conclusión de que el centro de estudios más indicado seria la Escuela Nacional de Ingenieros ya que los estudios de posgrado del IUP podrían servir como estudios complementares de urbanismo de los Departamentos de Arquitectura, Ingeniería Civil e Ingeniería Sanitaria (PUNTOS DE VISTA, 1949). La incorporación del IUP a la ENI se dio en noviembre de 1949 [6], convirtiéndolo en el "primer centro académico de enseñanza de planeamiento urbano en América Latina" (Dórich, 1997, p. 66). Esto fue posible ya que varios profesionales que habían estudiado o estaban vinculados al IUP habían sido incorporados como docentes a la ENI, como fue el caso del propio Belaunde. El nombre del IUP cambió para Instituto de Urbanismo de la Escuela Nacional de Ingenieros (IUENI), y fue considerado como un Departamento independiente dirigido por una Junta de Profesores y por un director.

Posteriormente, la ampliación del IUENI como centro regional de planeamiento urbano significó un cambio en su concepción y orientación. En un primer momento, había que consolidar su papel internacional a través del contrato de un profesional de prestigio también internacional. Belaunde, propuso a la Junta de Profesores de la ENI que fuera enviada una carta al Gobierno Peruano solicitando, a través de su representante en la OEA, "dentro de su programa de ayuda técnica", que fuera contratado un urbanista de prestigio internacional para juntarse al cuerpo docente del IUENI en la condición de profesor visitante[7]. Él y Luis Ortiz de Zevallos habían pensado que José Luis Sert, Paul Lester Wiener o el propio Le Corbusier podrían ser los candidatos más adecuados. Inclusive, Ortiz de Zevallos había sugerido a José Luis Sert que su presencia en Lima, en ese momento, seria indispensable y explicaba que sería interesante que alguno de los tres realizara algún seminario, una serie de conferencias o un curso en el IUENI[8]. Ortiz de Zevallos solicitaba también, caso ninguno de ellos pudiera viajar a Lima, que indicaran dos urbanistas, preferencialmente europeos, para realizar un seminario en la ENI y para trabajar en la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo y en la Corporación Nacional de la Vivienda[9].

6 Actas de la Escuela Nacional de Ingenieros, sesión del Consejo Directivo realizada el 09 nov. 1949, hoja 477. Siguiendo la sugerencia de Belaunde, el Consejo Directivo de la ENI nombró al arquitecto Ortiz de Zevallos como Director del IUEI.

7 Actas de la Escuela Nacional de Ingenieros, sesión de la Junta de Profesores realizada el 07 nov. 1950, hoja 20.

8 Carta de Luis Ortiz de Zevallos a José Luis Sert el 31 ene. 1950. PLWC. Box 6, Perú.

9 ídem.

Además de eso, según Ortiz de Zevallos, la nueva estructura curricular del IUENI fue resultado de las nuevas "tendencias del urbanismo contemporáneo" influenciado por otros centros como el "Instituto de la Universidad de París, el Instituto de Urbanismo de Bruselas y el Massachusetts Institute of Tecnology" (Ortiz de Zevallos, 1951).

A pesar de diversos esfuerzos, el IUENI no llegó a consolidarse como un Instituto Regional[10] como sucedió en Colombia con la creación, en 1951, del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA), después de un acuerdo entre la OEA, la Universidad de Colombia y el Instituto de Crédito Territorial de ese país. Como los cursos en el CINVA estaban direccionados a investigaciones sobre vivienda social y tenían corta duración (nueve meses), esto no implicó que el IUEI perdiera visibilidad a nivel continental. Además de eso, a medida que la experiencia peruana en vivienda social continuaba a ser referencia importante[11], fue posible la circulación de profesionales peruanos en ese centro de estudios.

Las actividades del IUENI se centraron en la promoción del intercambio profesional entre los países vecinos, a ejemplo del convite al arquitecto y urbanista argentino José M. F. Pastor para realizar una serie de conferencias que acontecerían en setiembre de 1955 (APUNTES A MANO LIBRE, 1955). Las referencias a los libros de Pastor habían estado presentes en las clases del IUP y existía un gran reconocimiento sobre sus teorías urbanas (en especial, a aquellas presentes en el libro "Urbanismo con Planeamiento") e investigaciones desarrolladas en varias ciudades argentinas. El IUENI se encargó de publicar, meses después, esas conferencias en el libro "Introducción al planeamiento regional".

Belaunde reforzaba la importancia de la Universidad como "laboratorio de investigación"; según él, el IUENI cumplía un papel importante para el Estado ya que se encargaba de formar profesionales capacitados para enfrentar los fenómenos por los cuales pasaban las ciudades peruanas (Belaunde Terry, 1958), lo que estaba comprobado por los trabajos en beneficio de la sociedad desarrollados por profesionales que habían estudiado en el IUENI.

10 En 1953, Anatole Sollow, jefe de la División de Vivienda y Planificación de la Unión Panamericana, después de visitar Lima, insistía en la importancia de los estudios en el IUENI para la región. (Apuntes a mano libre, 1953).

11 Por ejemplo, el CINVA, después de ser contratado por la ONPU y la Unión Panamericana, inició estudios urbanísticos, arquitectónicos, sociológicos, administrativos y económicos en la UV3.

Vicisitudes y ocaso del Instituto de Urbanismo de la Escuela Nacional e Ingenieros

En 1960, Ortiz de Zevallos retomó las gestiones para transformar el IUENI en un centro especializado internacional e inició las gestiones con la Organización de los Estados Americanos (OEA), las Naciones Unidas y la Universidad de Yale[12]. El panorama era favorable, ya que esas organizaciones habían mostrado interés por incentivar el desarrollo de los países latinoamericanos a través de la substitución de importaciones y de otras políticas económicas, como por ejemplo la defendida por la CEPAL (Almandoz, 2009, p. 232-233). En los años siguientes fueron creados centros de enseñanza e investigación en varios países de la región como, por ejemplo, el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES), en Venezuela; el Centro Interdisciplinario de Investigación, Docencia y Asistencia Técnica (CEUR), en Argentina; el Instituto Latino Americano de Planificación Económica y Social (ILPES); y el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano y Regional (CIDU), estos dos últimos, en Chile.

Finalmente, a inicios de 1961, la OEA, después de realizar la debida evaluación del funcionamiento del IUENI (Belaunde Terry, 1961), firmó en Washington un convenio por seis años con el Gobierno Peruano, a través de la Universidad Nacional de Ingeniería[13]. Así, el IUENI pasó a ser considerado un centro de estudios en planeamiento de alcance interamericano, transformándose en Instituto de Planeamiento de Lima (IPL). El diploma concedido a los estudiantes equivalía a un máster en Planeamiento Urbano y Regional. Belaunde no dejó de recordar que la creación del IPL era resultado de los esfuerzos de los profesionales peruanos y marcaba el final de una "victoriosa competencia cultural" entre los países del continente que disputaron ese privilegio.

Esa ampliación e influencia continental fue truncada luego de la reforma universitaria de 1984, momento em que fue creada la sección de posgrado de la Faculdad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la UNI. Por un lado, esto significó una paulatina separación con las discusiones internacionales y, por otro, la necesidad por entender por problemas nacionales a partir de una mirada endógena.

12 La aproximación con la Universidad de Yale había sucedido un año antes por causa de la visita de una delegación de ese centro a la UNI formada por los arquitectos Dr. Gibson A. Danes (Decano de la Facultad de Artes y Arquitectura) y Walter de Salles Harris (Director del Departamento de Planeamiento Urbano).

13 Ese convenio fue renovado por dos veces más hasta 1974; sin embargo, las gestiones para la cuarta renovación no se concretizaron. (Dórich, 1997, p. 67).

Referencias

40º aniversario del IUPP. Plaza Mayor, Lima, n. 13, mar./abr. 1984, p. 6-7.

ALMANDOZ, A. Mudanças políticas e institucionais para o planejamento latino-americano do segundo pós-guerra. In: GOMES, M. A. A. F. (Org.). Urbanismo na América do Sul: circulação de ideias e constituição do campo, 1920/1960. Salvador: EDUFBA, 2009, p. 231-259.

ALMUERZO anual en el Instituto de Urbanismo. El Arquitecto Peruano, Lima, año 9, n. 96, jul. 1945. No paginado.

APUNTES a mano libre. El Arquitecto Peruano, Lima, año 17, n. 186-187, ene./feb. 1953. No paginado.

_____. El Arquitecto Peruano, Lima, año 19, n. 216-217-218, jul./set. 1955. No paginado.

BELAUNDE terry, F. Queda establecido el Instituto de Urbanismo del Perú. El Arquitecto Peruano, Lima, año 8, n. 81, abr. 1944. No paginado.

_____. Puntos de vista. Importancia del urbanismo y planeamiento. El Arquitecto Peruano, Lima, n. 249-251, abr./jun. 1958. No paginado.

_____. Puntos de vista. El Instituto de Planeamiento de Lima. El Arquitecto Peruano, Lima, n. 282-284, ene./mar. 1961a, p. 18.

BRUNNER, Karl H. Manual de Urbanismo. La edificación urbana, rascacielos, urbanizaciones, vialidad y tránsito, urbanismo subterráneo. Bogotá: Imprenta Municipal, 1940. Tomo 2.

DORICH, L. Al rescate de Lima: la evolución de Lima y sus planes de desarrollo urbano. Servicios de Artes Gráficas, 1997.

ORTIZ de Zevallos, L. La inauguración oficial del Instituto de Urbanismo de la Escuela de Ingenieros. El Arquitecto Peruano, Lima, año 11, n. 168-169, jul./ago. 1951. No paginado.

PERLOFF, H. S. Education for planning: City, State & Regional. Baltimore: The Johns Hopkins Press, 1957.

PUNTOS de vista. La labor del Instituto de Urbanismo. El Arquitecto Peruano, Lima, año 11, n. 116, mar. 1947a. No paginado.

_____. Una gran conquista profesional. El Arquitecto Peruano, Lima, año 18, n. 147, oct. 1949. No paginado.

RENARD, C. La enseñanza del urbanismo en las universidades de los Estados Unidos. Revista de Arquitectura, Buenos Aires, año 26, n. 239, nov. 1940, p. 622-623.

PLANIFICAR CIUDADES DEL SUR: REFERENCIAS A OTROS PAÍSES DEL SUR GLOBAL EN REVISTAS ARQUITECTÓNICAS LATINOAMERICANAS DE LOS AÑOS 60 Y 70

DR. KATHARINA SCHEMBS
Universidad de Colonia, Alemania.

RESUMEN: Mientras que la primera mitad del siglo veinte estuvo marcada por la importación de modelos de planificación urbana de Europa o Estados Unidos, a partir de los años 60 esta tendencia se modificó. En el contexto de diferentes teorías asociadas al desarrollo, los y las planificadores/as enfatizarían con mayor vehemencia las supuestas similitudes estructurales de las ciudades latinoamericanas con sus pares en otros países del Sur Global. En las ciudades de los países del sur no solamente se manifestaba el supuesto subdesarrollo, sino que ellas también fueron conceptualizadas como motores del desarrollo de aquellos países.

En esta contribución pretendo dar cuenta del número creciente de referencias no solamente a países latinoamericanos, sino también a otros lugares del llamado "Tercer Mundo" que comenzaron a aparecer de forma importante en revistas arquitectónicas y de planificación latinoamericanas a partir de los años 60. Mientras que la primera mitad de los años 60 en conjunto con las ascendientes ciencias sociales estuvo caracterizada por una euforia planificadora, ya hacia el fin de la década se empezaron a escuchar voces cuestionando la planificabilidad de las ciudades latinoamericanas.

PALABRAS CLAVES: planificación urbana, tercer mundo, sur global, intercambio intelectual, cooperaciones sur-sur.

Desde fines del siglo 19, las estructuras urbanas en varias ciudades latinoamericanas, sobre todo las capitales, comenzaron a ser reformadas. En tal medida, las municipalidades y más tarde los gobiernos nacionales encomendaron dichas labores a expertos europeos, en su mayoría franceses, intentando desmarcarse de las herencias españolas y portuguesas también en el aspecto urbano. Paris, desde las intervenciones por parte del prefecto del departamento Seine, Georges-Eugène Haussmann, en los años 1860 y 70, constituyó el modelo urbanístico indisputable. Esta práctica de contratar planificadores extranjeros continuó aún después de la primera guerra mundial. Entre ellos los más conocidos fueron el suizo-francés Le Corbusier y el francés Donat-Alfred Agache, quienes en el período de entreguerras diseñaron planes directorios o reguladores para varias ciudades latinoamericanas. Sin embargo, la mayoría de estos proyectos no fueron finalmente llevados a cabo o solamente de manera parcial.

Después de la segunda guerra mundial fueron los expertos estadounidenses quienes ganaron influencia para liderar los proyectos de planificación urbana en América Latina y lentamente terminaron por reemplazar a sus colegas europeos, dominantes de la escena en períodos anteriores. Una puerta de entrada la constituyeron tanto las organizaciones internacionales creadas después de la guerra, como los órganos interamericanos con sus departamentos de planificación. Uno ejemplo de ello fue el *Congreso Panamericano de Arquitectos* organizado por la *Unión Panamericana* o la *Sociedad Interamericana de Planificación*. Tanto en los actores, como en los modelos urbanos se nota un cierto crecimiento del influjo estadounidense en el período de posguerra. Europa con sus devastaciones bélicas enfrentaba desafíos muy diferentes y las soluciones urbanísticas allí encontradas, difícilmente podían ser aplicadas al contexto latinoamericano.

Años 60: "La producción de la «ciudad latinoamericana»"[1]

A diferencia de la orientación hacia modelos externos durante las décadas anteriores, se puede observar a partir de los años 60 una mayor auto-referencialidad entre los/as planificadores/as latinoamericanos/as: en vez de ejemplos europeos o norteamericanos, éstos se remitieron con mayor regularidad a otras ciudades latinoamericanas. Bajo la impresión del crecimiento urbano masivo en América Latina y los problemas a esto asociados, en esta década las ciencias sociales se empezaron a ocupar de la temática de la ciudad. Instituciones que revistieron importancia en este contexto fueron la CEPAL con su sede en Santiago de Chile pero también institutos nacionales como el *Centro de Estudios del*

1 Adrián Gorelik, "La prdoucción de la «ciudad latinoamericana»", en: Revista de estudios latinoamericanos 1, 2009, pp. 161-184.

Desarrollo (CENDES) en Venezuela, el *Centro de Estudios Urbanos y Regionales* (CEUR) en Argentina o el *Centro de Investigaciones en Desarrollo* (CIDU) en Chile, los cuales fueron fundados a principios de los años 60. De tal manera, las ciencias sociales tuvieron una mayor presencia en los procesos de planificación durante esta fase, situación que facilitó tomar la delantera respecto a los arquitectos más orientados hacia las bellas artes.

Esos desarrollos llevan a historiadores urbanos, como el argentino Adrián Gorelik, a plantear como hipótesis que la ciudad latinoamericana como categoría intelectual fue producida recién en la década de los 60. Antes, argumenta él, el respectivo marco de referencia nacional jugó un papel mucho más importante que la identidad continental. En cuanto a la producción concretamente física de la ciudad latinoamericana, claramente la nueva capital brasileña fue una declaración poderosa que irradió también más allá del contexto latinoamericano. En revistas de arquitectura y planificación contemporáneas se encuentran numerosas referencias no solamente a Brasília sino también a otras ciudades latinoamericanas y ya no tantas a ciudades europeas y estadounidenses. A veces son subsumidas en la categoría "Ciudades del nuevo mundo", las cuáles se suponía compartían ciertas características.

En el marco del desarrollismo, una teoría ideada entre otros por el economista argentino Raúl Prebisch, que giró en torno a la industrialización dirigida por el Estado, a partir del final de los años 50 se construyeron proyectos de infraestructura enormes, como presas, carreteras y puentes. También a las ciudades se les confirió un rol preponderante. Según los desarrollistas, en ellas no solamente se manifestaba el supuesto subdesarrollo, sino que ahí también se encontraba la clave para la superación de este estadio. Revistas arquitectónicas, como la venezolana *Punto*, titulaban "El desarrollo y la condición presente de las ciudades de las Américas"[2], y en la brasileña *Arquitetura* apareció un artículo sobre "Arquitetura e desenvolvimento"[3], conectando la planificación urbana y la arquitectura al desarrollo económico del respectivo país.

Para contrarrestar el exodo rural y el consiguiente crecimiento masivo de las ciudades, según los/as planificadores/as eufóricos, mediante una planificación regional hábil había que crear incentivos para la población para que permaneciera en el campo y no migrara a las metrópolis. Con la instalación de llamados polos de desarrollo, una teoría del economista francés François Perroux, se debían desarrollar regiones hasta entonces predominantemente rurales para llegar a un territorio nacional económicamente más ho-

2 Carlos Raúl Villanueva, "El desarrollo y la condición presente de las ciudades de las Américas", en: *Punto* 24, Venezuela 1965, pp. 13-15.

3 Maurício Vinhas de Queiroz, "Arquitetura e desenvolvimento", en: *Arquitetura* 8, Brasil 1963, pp. 25-32.

mogéneo. Es sabido que este fondo teórico ya había jugado un papel en la construcción de Brasília, habiéndose elegido como lugar no solamente aproximadamente el centro geográfico del país sino también el estado hasta entonces poco industrializado de Goiás. Otros ejemplos para los llamados *growth poles* erigidos a principios de los 60, fueron Ciudad Guayana en Venezuela que fue construida alrededor de un complejo metalúrgico o Ciudad Bolívar en el este del país. En la revista de arquitectura colombiana *PROA* en un artículo en febrero de 1962, también se opina: „El desarrollo económico de Colombia requiere nuevas ciudades"[4]. En el transcurso de los años 60 la primacía de Bogotá sería atenuada por la ampliación de las tres próximas ciudades más grandes, Medellín, Cali y Baranquilla.

Además de la erección de polos de desarrollo y ante el crecimiento urbano continuo, la construcción de vivienda social por parte del Estado siguió siendo uno de los principales desafíos. En cuanto a las tecnologías de construcción, se empezó a experimentar con arquitecturas modulares o de sistemas consistentes en elementos prefabricadas. Más alla de edificios representativos en concreto armado (hoy conocidos como brutalistas), ese material fue utilizado cada vez más en la construcción de vivienda, posibilitando una construcción de masa barata.

Años 60: América Latina como parte del Tercer Mundo

Frente a los éxitos limitados de estas intervenciones planificadoras y en el contexto de la teoría de la dependencia, en la segunda mitad de los años 60 se pasó a interpretar la condición de las ciudades latinoamericanas con sus crecientes villas miserias y favelas como producto de su dependencia de países industrializados. Mientras que el desarrollismo de la primera mitad de la década se movió dentro del marco de las presunciones centrales de la teoría de la modernización, según la cual América Latina podían alcanzar la misma etapa de desarrollo como el Primer Mundo mediante una industrialización fomentada por el Estado, los teóricos de la dependencia consideraron el subdesarrollo de América Latina como inherente al sistema capitalista con su división de trabajo internacional. En última consecuencia esto significó – así argumentaron los representantes más extremistas – que mientras existiera el capitalismo no se podían superar el estado dependiente y el subdesarrollo.

4 Anónimo, "El desarrollo económico de Colombia requiere nuevas ciudades", en: *PROA* 152, Colombia 1962, p. 1.

Este discurso enfocó la supuesta pertenencia de América Latina al Tercer Mundo. Aunque originalmente fue un término político empleado para denominar a los países no alineados, terminó por adquirir connotaciones económicas convirtiéndose en un concepto auto-identificador en América Latina. En vez de la categoría de la "ciudad latinoamericana" de la primera mitad del los años 60, en publicaciones contemporáneas se pasó a privilegiar la categoría de la "ciudad del Tercer Mundo". Se destacaron no solamente condiciones climáticas similares sino también similtudes estructurales, que según los autores eran consecuencias tanto de su pasado colonial como de su dependencia actual.

Entre las supuestas características comunes de ciudades tercermundistas se encontraba por ejemplo la concentración en una sola metrópoli, mientras que el resto del territorio nacional estaba poco urbanizado. En la mayoría de los casos esa única ciudad grande era la capital o una ciudad portuaria importante desde tiempos coloniales por la exportación de materias primas. Esa macrocefalia (o *primacy* en inglés) difería considerablemente de la red de ciudades pequeñas y medianas, típica para Europa. Así mismo, contrario a las suposiciones de la teoría de la modernización, el crecimiento urbano en el llamado Tercer Mundo había acontecido en gran parte sin industrialización („urbanization without industrialization"[5]), la cual para Europa y Norteamérica había sido interpretada como prerrequisito o causa de la urbanización. Para estos procesos el sociólogo peruano Aníbal Quijano acuñó el término de „urbanización dependiente"[6], que difería notablemente de procesos de urbanización en otras partes del mundo.

En revistas de arquitectura contemporáneas se señalan las características que de las ciudades del Tercer Mundo supuestamente tenían en común y se encuentran más referencias a otras ciudades del Sur Global que a ejemplos europeos o norteamericanos. Así la revista argentina *Summa* en un artículo en mayo de 1970 recomendó „alternativas del diseño para países en desarrollo".[7] Además el autor clarifica que bajo el término Tercer Mundo se entendía la solidaridad de todos los países ex-colonizados en América latina, Asia y África. La revista brasileña *Arquitetura e construção* en diciembre de 1966 reseña una publicación sobre arquitectura moderna en África.[8] O en *PROA*, una revista colombiana, en mayo 1961 se presenta la arquitectura de Tailandia, de la India y de Egipto.[9]

5 Thomas Angotti, "Urbanization in Latin America: Toward a Theoretical Synthesis", en: *Latin American Perspectives* 14/2, 1987, pp. 134-156, p. 146.

6 Aníbal Quijano, *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamerica*, Lima 1977.

7 Gui Bonsiepe, "Diseño industrial, funcionalismo y Tercer Mundo", en: *Summa* 25, Argentina 1975, pp. 54-57, p. 57.

8 Anónimo, "Publicações", en: *Arquitetura e construção* 2, Brasil 1966, p. 33.

9 Germán Samper Gnecco, „Apuntes de viaje", en: *PROA* 145, Colombia 1961.

Después de la independencia de Mozambique en 1975 la revista brasileña *Módulo* saluda a la "jovem nação africana"[10]. En cuanto a la estructura poblacional se denomina el éxodo del campo a la ciudad como problema en común, que Brasil también enfrentaba. No en las grandes ciudades , sino en „aldeias comunais auto-suficientes"[11] se ve el futuro del país. Como ya es evidente, esas referencias a otros países del Sur Global muchas veces se combinaron con la reivindicación de una planificación urbana y regional para el Tercer Mundo, la cual no debía basarse en experiencias europeas o norteamericanas, sino corresponderse con las condiciones locales.

Más allá de la atención intelectual mayor que planificadores/as latinoamericanos/as prestaron al contexto africano o asiático, también se llevaron a cabo cooperaciones concretas, siendo una de las más conocidas, la planificación del campus universitario de Argel por Oscar Niemeyer a partir de 1968. Encargado por el gobierno de Argelia devenida independiente seis años antes, Niemeyer erigió un auditorio y edificios para la aulas y la administración universitaria. En un artículo en la revista brasileña *Módulo* de junio de 1976 sobre la construcción del campus, Niemeyer destaca en retrospectiva la pertenencia de Brasil y Argelia al Tercer Mundo así como los orígenes africanos de los brasileños. A continuación aprueba el camino hacia el socialismo tomado por el presidente argelino Houari Boumedienne.[12]

Otro ejemplo de una cooperación sur-sur es la participación de Lúcio Costa en el concurso para la construcción de una nueva capital para Nigeria en los años 70. Más allá de la fama adquirida por los planificadores y arquitectos brasileños luego de Brasília, ocurrieron otras cooperaciones tales como las del arquitecto colombiano Álvaro Ortega, quien en los años 60 viajó por varios países africanos en busca de materiales de construcción alternativos y baratos. Sus hallazgos o invenciones – *canaletas* y *planchas de fibro-cemento* – fueron utilizados entre otras cosas para la construcción de vivienda en Guatemala (colonia Bethania).

Años 70: Desilusión y retirada del Estado

Mientras que teóricos de la dependencia más radicales, marxistas, ya habían cuestionado la reformabilidad de las ciudades latinoamericanas en el sistema capitalista a media-

10 Martine Rossard, "Moçambique, 1977" en: *Módulo* 47, Brasil 1977, pp. 20-31, p. 21.

11 Martine Rossard, "Moçambique, 1977" en: *Módulo* 47, Brasil 1977, pp. 20-31, p. 29.

12 Oscar Niemeyer, "Arquitetura brasileira na Argélia", en: *Módulo* 43, Brasil 1976, pp. 16-29, pp. 18, 20.

dos de los años 60, a partir de los años 70 ante la efectividad limitada de las intervenciones planificadoras y la expansión continuada de villas miserias se difundió un clima de desilusión entre los/-as urbanistas. También de la agenda de las ciencias sociales el tema ciudad empezó a desaparecer. De parte del Estado y de los/as planificadores/as se comenzó a propagar el llamado *self-help housing*. Según esta convicción la tarea del Estado se limitaba a legalizar tomas de tierra posteriormente y a facilitar una infraestructura mínima.También en cuanto a las referencias a otros países del Sur Global en revistas de arquitectura ya a partir de mediados de los años 60 se pasa a la construcción de vivienda informal. En *Arquitectura* de Uruguay se reporta de „Una experiencia de auto construcción en Dakar“[13]. La revista mexicana *Arquitectura México* a su vez reseña un libro del autor egipcio Hassan Fathy, titulado „Arquitectura para los pobres“[14].

La crítica dura del *self-help housing* expresada más que nada por la izquierda latinoamericana – que argumentaba que el Estado desatendía una de sus principales tareas, la de proveer a la población de habitación y en lugar de eso reproducía desigualdades – ya no fue escuchada.

Los regímenes militares que tomaron el poder en la mayoría de los países latinoamericanos de aquellos años se retiraron de la planificación urbana pública. Sus intervenciones se limitaban al traslado o a la demolición de villas miserias en lugares céntricos, como aconteció por ejemplo con la Villa 31 en Buenos Aires a fines de los años 70.

México constituyó una excepción en este respecto. Siendo una democracia, por lo menos por el nombre recibió buena parte del exilio intelectual de las dictaduras militares sudamericanas, así como también a los/as urbanistas. Allí, tal vez por la acogida de planificadores/as del resto del continente, la planificación urbana continuó formando parte de las agendas de instituciones púbicas y privadas.

En conclusión, se puede observar un cierto distanciamiento de modelos externos en la planificación urbana latinoamericana a principios de los años 60 y en lugar de eso una mayor conciencia de las supuestas singularidades de la ciudad latinoamericana – que, como se mencionó previamente fue producida como categoría intelectual recién en este momento.

13 J. Dreyfus, “Una experiencia de auto construcción en Dakar”, en: *Arquitectura* 240, Uruguay 1965, pp. 75-80.

14 Anónimo, “Notas bibliográficas”, en: *Arquitectura México* 111, México 1976, p. 61.

A partir de las organizaciones internacionales activas en América Latina, como la CEPAL, pero también en institutos nacionales en conjunto con las ciencias sociales, se difundió una verdadera euforía planificadora, que otorgó a las ciudades el rol central de motores de desarrollo. En un segundo momento, la ciudad latinoamericana como parte del Tercer Mundo vino a ocupar el primer plano y referencias a otros países del Sur Global se volvieron más frecuentes.

Sin embargo, la teoría de la dependencia ya contenía cierto pesimismo en cuanto a la posibilidad de cambiar el supuesto subdesarrollo de las ciudades latinoamericanas o tercermundistas en el sistema capitalista vigente. La pregunta en qué consistía la identidad de la ciudad latinoamericana hecha ya desde el siglo 19, en este momento fue respondida con una dosis de cinismo: en las villas miserias y favelas. Esta postura junto al hecho de que las villas miserias seguían creciendo a pesar de los intentos estatales ocasionales de ofrecer una alternativa, a lo largo de los años 70 llevó a la adopción de un principio Laissez-faire y la retirada del Estado de la planificación urbana en América Latina.

Referencias

THOMAS Angotti, "Urbanization in Latin America: Toward a Theoretical Synthesis", en: *Latin American Perspectives* 14/2, 1987, pp. 134-156.

SILVIA Arango Cardinal, *Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*, México D. F. 2006.

ALAN Gilbert, *The Latin American City*, New York 1998.

ADRIÁN Gorelik, "La prdoucción de la «ciudad latinoamericana», en: *Revista de estudios latinoamericanos* 1/1, 2009, pp. 161-184.

GUILLERMO Jajamovich, Alexis Cortés, Diego Arango López, "Ciudad latinoamericana: teorías, actores y conflictos, en: *Urbana. Revista Eletrônica Centro Interdisciplinário Cidade* 8/3, 2016, pp. 1-7.

JORGE Francisco Liernur, "Vanguardistas versus expertos. Reconstrucción europea, expansión norteamericana y emergencia del «Tercer Mundo»: para una relectura del debate arquitectónico en la segunda posguerra (una mirada desede América Latina)", en: *BLOCK. Revista de cultura de la arquitectura, la ciudad y el territorio* 6, 2004, pp. 18-37.

ROBERT B. Potter, *Urbanisation and Planning in the 3rd World*, London, Sydney 1985.

ANÍBAL Quijano, *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamerica*, Lima 1977.

DAVID A. Smith, *Third World Cities in Global Perspective*, Boulder, Colorado 1996.

CARLOS Vainer, "Disseminating 'best practice'? The coloniality of urban knowledge and city models", en: Sophie Oldfield, Susan Parnell (eds.), *The Routledge handbook on cities of the Global South*, London 2014, pp. 48-56.

A NOVA MONUMENTALIDADE E A TRADUÇÃO DE LUCIO COSTA PARA O PLANO PILOTO DE BRASÍLIA

PROF. DR. JOSÉ SIMÕES DE BELMONT PESSÔA
PPGAU - Universidade Federal Fluminense, Brasil.

RESUMO: Nos anos de afirmação do movimento moderno a ideia de monumental estava completamente associada ao totalitarismo e a cultura beaux-arts, tanto que Lewis Mumford em 1938 registrava em seu livro "The culture of the cities", que se era moderno, não podia ser um monumento. A monumentalidade da cidade moderna seria uma questão americana, isto é, das Américas e não da Europa. Não por acaso foi em New York, no ano 1943, que os europeus exilados J.L. Sert, Sigfried Giedion e Fernand Leger inauguraram a questão da nova monumentalidade produzindo um manifesto intitulado "Os nove pontos da nova monumentalidade". Cinco anos depois, a revista inglesa Architectural Review publicava um número especial intitulado "A procura da nova monumentalidade" para discutir a necessidade do Movimento Moderno de incorporar outras dimensões além do funcionalismo. Entre os arquitetos entrevistados pela revista inglesa estava Lucio Costa. As suas respostas são a chave de leitura para compreender a sua concepção do que seja urbanismo moderno e as diretrizes do seu futuro projeto para Brasília. Para Lucio Costa havia uma relação direta entre o urbanismo moderno e o conceito de monumentalidade. Ele considerava a monumentalidade como uma característica imanente ao urbanismo, mas esta devia ser obtida não pela grandiosidade ostensiva dos volumes projetados, e sim pela disposição e peculiar expressão plástica de edifícios e da natureza que seriam capazes de comover os seus usuários.

O objetivo deste trabalho é discutir a tradução que Lucio Costa deu no Plano Piloto de Brasília para o conceito de Nova Monumentalidade e a reação nacional e internacional a esta tradução. A compreensão da contribuição brasileira para a experiência do urbanismo moderno do século XX tem na Brasília de Lucio Costa uma leitura que vai muito além da tradução dos princípios da Carta de Atenas, recuperando de modo inédito a tradição urbanística consolidada no século XIX.

PALAVRAS CHAVE: história, Lucio Costa, Sigfried Giedion, nova monumentalidade, Brasília.

O projeto de Lucio Costa para Brasília enfatiza no seu desenho o papel da cidade como capital, ou seja, como expressão da identidade e do poder do Estado. De fato, no seu memorial de apresentação para o projeto piloto, ele defende a ideia de uma concepção urbana que pensa na cidade não apenas como *urbs*; mas também como *civitas,* possuindo os atributos inerentes a uma capital. Ele identificava a necessidade de conferir a "qualidade monumental desejável" do ambiente urbano, associando à ideia de tamanho e escopo como fator propício à criação de uma cultura urbana na futura cidade. Curioso é que a ligação entre o urbanismo moderno e a monumentalidade, proposta por Lucio Costa, que vai gerar um debate bastante acalorado durante a construção da cidade de Brasília. Nos anos de afirmação do movimento moderno a idéia de monumentalidade estava completamente associada ao totalitarismo e/ou a cultura beaux-arts, tanto que Lewis Mumford em 1938 afirmava no seu livro "The culture of the cities" that *if it is modern, it can not be a monument*.[1] A arquitetura e o urbanismo modernos tinham como meta serem funcionais respondendo adequadamente às necessidades materiais de um projeto contemporâneo de vida coletiva que dispensaria gestos monumentais de grandeza e identidade.

Ora, a percepção da possibilidade do urbanismo moderno incorporar a dimensão da monumentalidade – sem que isso fosse a expressão de um estado totalitário, como as experiências fascistas, nazistas e estalinistas dos anos 1930/1940, ou da cultura eclética/beaux arts anterior a primeira guerra mundial – é uma questão fundamental para entendermos a solução urbanística de Brasília.

A monumentalidade na arquitetura moderna seria uma questão americana, isto é, das Américas e não da Europa. Não por acaso foi em New York em 1943, que os europeus exilados J.L. Sert, Sigfried Giedion e Fernand Leger resolveram discutir a questão de uma nova monumentalidade e produziram um manifesto a este respeito.

Em 1948, a revista inglesa "The Architectural Review"[2] procurou divulgar na Europa esse debate produzindo um número especial sobre o tema coordenado por J. M. Richards. Este introduziu a questão, dizendo que a batalha contra os revivalismos históricos já havia sido vencida e, portanto, era chegado o momento de o movimento moderno desenvolver um vocabulário mais rico que ampliasse as respostas para além das funções materiais, contemplando também funções morais e emocionais do edifício, especialmente para programas como sedes de governo, cinemas, arenas esportivas, bibliotecas públicas. Foram convidados sete arquitetos e estudiosos ligados ao movimento moderno que

1 MUMFORD L. *A cultura das cidades. Belo Horizonte: Itatiaia, 1961 (1938).*

2 RICHARDS J M, "In search of a new monumentality" in *The Architectural Review, vol 104, n. 624, September 1948.*

deveriam responder a três questões: *what is monumentality?; is monumentality desirable?; e how to achieve monumentality?*

Entre os sete escolhidos para responder a enquete, estava Lúcio Costa. Apresentado pela revista como sendo *Divisional Director of the Department of Artistic and Historical Monuments* e *Leader of the modern architectural movement in Brazil.*

O debate promovido pela *Architectural Review* iria registrar o curioso primeiro encontro entre um dos jurados, William Holford, e o vencedor do concurso de Brasília. Encontro este que na realidade não ocorreu, por que os participantes enviaram suas respostas por escrito.

As respostas de Lucio Costa são a chave de leitura para compreender a sua concepção do que seja urbanismo moderno e as diretrizes do seu futuro projeto para Brasilia: *for what characterizes the modern conception of urbanism, stretching from the town to the suburbs and thence into the country, is that it abolishes the picturesque by incorporation the bucolic into the monumental.* A grande inovação para ele seria a união da natureza com o urbano. Porém, numa visão muito distinta das realizações feitas pelas cidades jardins, Lucio Costa opõe a idéia de bucólico - *trees, undergrowth and fields in the natural setting* – à idéia de pitoresco – as ruas sinuosas marcadas pelas casas e jardins individuais dos bairros-jardins. Mais que isso, pretende que essa dimensão da natureza, o bucólico, acabe com a dimensão do pitoresco nas cidades. A cidade jardim de Howard, Unwin e Parker, seria substituída pelo conceito de cidade-parque proposto pelo arquiteto brasileiro no memorial do plano piloto.

Ele considerava a monumentalidade como uma característica imanente ao urbanismo, mas esta devia ser obtida não pela grandiosidade ostensiva dos volumes projetados, e sim pela disposição e peculiar expressão plástica de edifícios e da natureza que seriam capazes de comover os seus usuários.

Dez anos depois seria em torno dessa percepção de monumentalidade do seu projeto para a capital brasileira que ocorrerá um acirrado debate nacional e internacional. Nos anos 1950, não estava ainda em causa aquela que se tornaria a partir dos anos 1970 a grande acusação à Brasília, a de ser uma cidade excessivamente e rigidamente zonificada. No final dos anos 1950 e início dos 1960, o que causava polêmica era a percepção de aspectos monumentais no projeto, ou como acusou um dos concorrentes, o arquiteto Marcelo Roberto, a proposta trazia ranços do século XIX, parecendo se tratar mais de uma cidade oitocentista, do que da moderna capital do Brasil[3].

3 Entrevista publicada no jornal Correio da Manhã (Rio de Janeiro) em 24 de março de 1957.

Lucio Costa iria rebater esta e outras acusações, afirmando que não via "porque na democracia a cidade deva ser necessariamente despojada de grandeza, da grandeza ostensiva e enfática sim, mas não daquela que decorre naturalmente do traçado simples e funcional concebido com elevada intenção. Mormente tratando-se de uma capital, cidade ímpar por mais socializado que seja o País".[4]

Se analisarmos o Plano Piloto de Lucio Costa veremos que de fato não há na cidade nem os edifícios públicos de grande escala do século XIX, nem as grandes torres utópicas do urbanismo corbusiano. Aliás, a maioria dos edifícios de Brasília apresentam proporções muito modestas. O que há é uma mistura de imagens das capitais do urbanismo do século XIX com o conceito de cidade-parque de Lucio Costa.

As superquadras residenciais não tem a monumentalidade dos modernos arranha-céus. Segundo seu autor, elas traduzem nos seus seis andares a escala das ruas da Paris oitocentista. Reproduz-se a escala, mas não a forma ou a relação edifício- rua que em Brasília é completamente subvertida pela presença do bucólico.

Em 1958, um debate sobre Cidades Capital, foi promovido pela revista Architectural Design, para discutir em torno de Brasília e Berlim os problemas em torno da criação e do planejamento destas duas cidades com a participação de Lucio Costa, Arthur Korn, Dennys Lasdun e Peter Smithson, A ideia de bucólico de Lucio Costa é questionada, associando a exigência da massa arbórea no perímetro das Superquadras como uma tentativa de esconder os habitantes da cidade. Não se discutiu a pertinência da busca de monumentalidade no Plano Piloto de Lucio Costa e o paralelo deste com o urbanismo do século anterior.[5]

A referência mais direta ao urbanismo do século XIX é a preocupação de construir os eixos monumental e residencial através de terraplenos em diversos planos, que não só viabilizam a funcionalidade rodoviária das passagens sem cruzamento, como também garantiu uma série de perspectivas monumentais, em especial na esplanada dos ministérios. Há assumidamente a ideia de corresponder à tradição clássico-barroca. A Esplanada é pensada como um Mall inglês, um plano ascendente gramado, tendo no fim o edifício do Congresso. É interessante ressaltarmos que o desenvolvimento do projeto do Congresso realizado por Oscar Niemeyer irá alterar a dimensão original prevista por

---

4 Carta publicada no jornal Correio da Manhã (Rio de Janeiro) em 27 de março de 1957.

5 GALVÃO A. B. A. A monumentalidade em Lucio Costa: projeto de arquitetura e cidade moderna. Tese de Doutorado. São Paulo: USP, 2006.

Lucio Costa para a Esplanada. O projeto de Niemeyer para o Congresso iria ocupar uma área muito maior do que a prevista no plano original, implicando no conseqüente alargamento da esplanada dos ministérios.

A praça dos Três Poderes, colocada na cabeceira do eixo, num plano inferior ao da Esplanada, é pensada como uma praça aberta carregada de simbolismo. É moderna no sentido que assumiu, no século XVIII, a Praça da Concórdia de Luis XV, cujos limites não são definidos pela arquitetura. É aberta para o bucólico da mata retorcida do cerrado nativo numa espécie de confronto entre os palácios governamentais e a natureza, reafirmando a odisséia americana de conquista e posse do território. Essa forte imagem original hoje encontra-se meio esmaecida por uma série de ocupações não previstas no plano inicial.

Um último elemento para traduzirmos a ideia de monumental no seu urbanismo é a torre de televisão, o dos dois únicos projetos arquitetônicos que ele realizou para Brasília, o outro seria a plataforma rodoviária. O projeto é pensado na sua dimensão urbana, resgatando em grande escala a visualidade dos obeliscos e suas formas puras e abstratas do classicismo iluminista do século XVIII. Marco da modernidade da televisão e do radio, era o edifício monumento da cidade. Num esboço do eixo monumental realizado para o concurso, é a torre de televisão o único elemento que marca verticalmente a composição.

A compreensão da contribuição brasileira para a experiência do urbanismo moderno do século XX tem na Brasilia de Lucio Costa uma leitura que vai muito além da tradução dos princípios da Carta de Atenas, recuperando de modo inédito a tradição urbanística consolidada no século XIX.

CONSTRUINDO A AMÉRICA LATINA EM SUA ARQUITETURA: DESLOCAMENTOS E TRADUÇÕES TRANSATLÂNTICAS DA MODERNIDADE.
DISPLACEMENT, TRANSATLANTIC TRANSLATIONS AND THE MAKING OF LATIN AMERICA IN ITS ARCHITECTURE

DANIELA ORTIZ DOS SANTOS
Goethe University, Frankfurt am Main, Germany.

ABSTRACT: Displacement has been an important feature of cultural studies in the last three decades, including the urban and architectural humanities. A growing number of scholars has been committed to seriously investigate migration movements and demonstrate their impacts in the built environment, and the ways in which the history of the built environment has been made.

Although great efforts have been made to bring to light biographies of émigré architects who left Europe and contributed to shape modern architecture in the Americas -and therefore stressing both 'North-North' and 'North-South' perspective- very little work has looked at this issue through a 'South-South' dialogue.

I should like to explore three important notions, including displacement, the European construction of the other and the historical constructs of the term Latin American architecture. Our efforts here are to consider that not only the history of modern architecture and urbanism but also its historiography can be read as a history of movements and circulation of people, commodities and knowledge. It is, ultimately, an approach that recognizes the narratives produced as historical constructs, and therefore, they can be reshaped, re-imagined and renegotiated. In this sense, questions such as "from where and for whom does the architectural historian speak?" are fundamentally meaningful.[1]

1 Methodological and historical operations are rarely subject of discussions in panels of architectural congresses, despite of its great impact in the results of any research project. Reflecting upon the ideas of displacement and alterity in the Western architectural culture has not been an easy task. In this sense, I allow myself to stress here that much of what has been considered in this paper resulted from the discussions and exchanges with a number of colleagues in the past decade, in particular, I men-

This paper neither proposes a mapping nor aims at enlarging the names of émigré architects and intellectuals who have shaped modern architectural discourse. Instead, it aims at re-framing the very notion of displacement, while looking at the Latin American architectural and urban historiography.[2]

In this sense, a short detour on the question of the historical construct of the very term 'Latin American Architecture' seems to be useful because it provides important tools to argue for the fragile and fluctuating meanings that have been incorporated in such a term.[3]

KEY WORDS: latin america, architectural historiography, Roberto Segre, ciam, Max Cetto.

tion here: Arthur Rüegg, Akos Moravánzsky, Margareth Pereira, Tim Benton, Mário Magalhães, Priscilla Peixoto and Carmen Popescu.

2 To place such an approach in the center of the current architectural and urban debates is, however, not an easy task. It requires, firstly, an awareness of not only the conditions of possibility from where this author writes, but also, and mostly, a recognition of how complex the historical operations and narratives can be. This line of argument is particularly significant when intersecting architectural and urban historiography with the history of the so-called Latin American region. Suffering long periods of political instabilities, regime repressiveness, intellectual censorship, ruination of public institutions and social inequality, many countries of the Central and South Americas have faced critical challenges that profoundly affected the ways in which history of modern architecture and urban design was made and re-made.

3 Authors such as Reinhart Koselleck, Clifford Geertz, James Clifford, Michel de Certeau, Roger Chartier, Pierre Merlin, Françoise Choay, Christian Topalov, Jean-Charles Depaule, Laurent Coudroy de Lille, Brigitte Marin and Margareth Pereira are fundamentally important for the construction of this paper, since their work has underpinned the idea that words indeed have plural meanings, which are shaped and built in a tension between individual and socio-historical attributions to meanings of expressions in everyday life. See, for example, Reinhart Koselleck, *Futures Past: On the Semantics of Historical Time* (Cambridge MA: The MIT Press, 1985); Clifford Geertz, *The interpretation of cultures* (New York: Basic Books, 1973), 5; James Clifford, "Traveling Cultures", in *Cultural Studies* (New York: Routledge, 1992), 96-112; De Certeau's chapter "Walking in the City" in *The Practice of Everyday Life*, (Berkeley, Los Angeles: University of California Press, 1984), 91-110; Roger Chartier, *On the edge of the cliff: history, language, and practices* (Baltimore, London: The Johns Hopkins University Press, 1997), 39-49; Pierre Merlin, Françoise Choay et al. *Dictionnaire de l'urbanisme et de l'aménagement*, (Paris: PUF, 1988); Christian Topalov, Jean-Charles Depaule, Laurent Coudroy de Lille, Brigitte Marin, eds., *Les aventures des mots de la ville* (Paris: Robert Laffont, 2010); and Margareth Pereira, "Notas sobre um modo de pensar a escrita da história", in Paola Berenstein. Jacques, Margareth da Silva Pereira, eds., *Nebulosas do pensamento urbanístico. Modos de pensar*. (Salvador: UFBA, 2018), 236-260, and "Le temps des mots: le lexique de la segregation a são paulo dans les discours de ses reformateurs. 1890-1930" in Christian Topalov. (ed.). *Les divisions de la ville*. (Paris: UNESCO - Maison des sciences de l'homme, 2002), 255-290.

Inventing latin american architecture

The architectural discourse of interwar and particularly postwar period in the English, French and German speaking worlds has been particularly interested in using 'Latin America' while attempting to examine architecture at continental spread.

In these decades, 'Latin American Architecture' was used by a raising group of critics from Europe and the Americas, from A. Hitchcock in the Moma catalogue of 1955 until Argentinean Francisco Bullrich's *New Directions in Latin American Architecture* of 1969 published in the format of New Yorker George Braziller's *New Directions in Architecture series*.

The term was also useful for Mexican editors in the 1940s and 1950s such as Mario Pani, who, borrowing the words by scholar George Flaherty,[4] "recognized that to operate successfully in a globalizing architectural market",[5] Pani needed to be malleable enough in order to find a "balance between international appeal with internationally recognized native specificity".[6] We agree with Flaherty, when he claimed that Latin America was an abstraction and whose meaning varied in space and time.

More recently, the publication *Ambiguous Territories* edited by Helen Gyger and Patricio del Real has shed light on the risks yet necessity in insisting to examine the abstract idea of Latin America.

> "Hitchcock's definition of Latin America from outside the region is framed as an architectural historian's search for formal resonances; by contrast, for Francisco Bullrich, writing the first history of Latin American modernist architecture from within the region and as practicing architect, the question of character and identity had a deeper significance."[7]

Following the editors' above-mentioned words, the problem has apparently little to do with its use and more with the adding of new attributes to 'Latin American Architecture'. In this sense, questions starting from 'by whom', 'from where' and 'for what purpose' this term has been used seem to be not only useful for research but also, and mostly, indispensable.

---

4 George F. Flaherty. "Mario Pani's Hospitality. Latin America through Arquitectura/México", in Helen Gyger and Patricio del Real (eds.), *Latin American Modern Architectures. Ambiguous Territories*. New York – London: Routledge, 2013. 251-269.

5 Idem, 259.

6 Idem, 259.

7 Helen Gyger and Patricio del Real (eds.), Latin American Modern Architectures. Ambiguous Territories. New York – London: Routledge, 2013, 5-6.

I should like to bring you the case of a less charming but equally important publication of the 1980s that may reveal new elements to these debates. *America Latina en su arquitectura*.[8] My point of departure begins an UNESCO call for experts to discuss the architectural and urban problems in the so-called region Latin America. The assembly taken place in the Argentinean capital resulted in a seminal publication, whose English edition appeared in 1981,[9] this being a time when many countries of the Southern Cone of the Americas were governed under military regimes.

While dealing with important topics such as the crisis of the professional and academic identity, the search for significance of tradition and the relevance of the architect's social participation in the problems of the city, this pioneering collective work becomes one of the most influential books on Latin America in the international architectural and urban debates of the postwar era.

By doing so, UNESCO attempts were in this sense very successful. Their plans were in fact considerably more ambitious: to make a books series on the contemporary cultures of Latin America. *America Latina in its Literature*, *America Latina in its Culture* and *Latin America in its Architecture,* just to mention but a few.[10] The publication project on architecture was shaped after a meeting of experts in Buenos Aires in October 1969. This was a joint event to the tenth International Union of Architects UIA congress, another organization that also received subventions and support by UNESCO – as indicates in the report of 1969[11] – and by several other institutions and governments from Europe and overseas.

The 1969 UIA congress brought together three thousand participants, as stated in congress procedure by Federico Urgate that appeared in the UIA review published in December of the same year.[12] According to the 1969 Report of the Director General on the

8 Roberto Segre (ed.), *America Latina en su arquitectura*. Paris: UNESCO, 1975. This version is available online on the UNESCO digital Library https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000017222.

9 Roberto Segre and Fernando Kusnetzoff (eds.), *Latin America in its Architecture*. New York – London: Holmes & Meier Publishers, 1985.

10 As previously mentioned, the English edition entitled *Latin America in Its Architecture* appeared twelve years after the 1969 assembly in the Argentinean capital. I will be focusing on this version, since its reception was by far larger than the original one written in Spanish.

11 UNESCO. *Report of the Director General on the Activities of the organization in 1969. Communicated to Member States and the Executive Board in accordance with Article v1,3.b of the Constitution*. UNESCO: Paris, 1970, p. 181. This report is available online in the UNESCO Digital Library https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000160942?posInSet=1&queryId=28214c84-e711-4cae-8423-1576f6790392.

12 Federico A. Urgate, 10th u.i.a. congress procedure" in *Review of the International Union of Architects* v. 58-59-60 (December 1969): 24-26.

activities of the organization[13], UNESCO offered contracts to a group of experts to contribute to such a publication.[14] Produced then 'from within' the region with the support of UNESCO, the book is a collective work, whose contributors -unlike Hitchcock or Braziller- had a more hybrid relationship with this so-called Latin American region. Bullrich was in fact one initiator of the book project but whose contribution did not appear in the English version.

Being almost entirely produced by émigré intellectuals, such incorporation of the term Latin America is here argued to be more complex, inasmuch as the authors' experiences and discourse weren't able to escape from the pitfalls and contradictions of a European view towards the Other. Nonetheless, why is this book so particularly interesting to our debates today? To my knowledge, the book is pioneer in many senses, whose agenda intersected four critical aspects. Firstly, the texts conceived during the Cold War period aimed at embracing the whole Latin American region -that is, Central and South Americas. Secondly, it aspired to provide a discourse that is nor homogeneous neither entirely arbitrary; instead, the attempt was to offer a collective work. Thirdly, it was written by émigré architects and critics who presented themselves as insiders or locals. And fourthly, it was financed by an international organization, UNESCO, whose agenda was still based on a French imperialistic perspective towards other cultures, and whose hosting country of its building headquarter, imposingly erected in the noble quarter of the Parisian 15e arrondissement, aspired to successfully re-position itself in the Cold War world on a par with its intellectual rivals.

My hypothesis here is that the use of the term 'Latin American Architecture' in this UNESCO publication resulted, on the one hand, from the intersection of interests involving international organizations, and personal networks among émigré scholars based in the region. These networks were evidently aware of the hostile geo-political landscapes, as well as the war of narratives produced in the continent and overseas. The adoption of such an abstract yet internationally recognized category – 'Latin American Architecture' – was in this sense evidence of position preferences, as well as a claim for legitimacy.

With this in mind, I would argue that, on the other hand, such adoption of term clouded the nuanced debates on European colonialism. While choosing the fight against US imperialism, the book contributed to overshadow a discourse that ultimately reproduced

13 See UNESCO. *Report of the Director General on the Activities of the organization in 1969. Communicated to Member States and the Executive Board in accordance with Article v1,3.b of the Constitution*. UNESCO: Paris, 1970, p. 181. This report is available online in the UNESCO Digital Library, https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000160942?posInSet=1&queryId=28214c84-e711-4cae-8423-1576f6790392.

14 This information has been also stated in Segre and Kusnetzoff's introductory chapter of *Latin America in its Architecture*.

a Euro-centric perspective towards the other. Despite maintaining the idea that a discourse was produced from within the region, it is not rare to come across long paragraphs in which the contributors' reports persisted to carry a strong sense of being outside the mainstream of the Latin American culture.

Insider, outsider or somewhere in-between

While dealing with important topics such as the crisis of the professional and academic identity, the search for significance of tradition and the relevance of social participation in architecture, these essays – or better, the English version of the book - become one of the most influential discourse on Latin America in the international architectural debates of the Cold War era.[15]

Its introduction adopts an ideological stance in promoting a collective work that challenges the dominant cultural paradigm, which had shaped the discourse produced about Latin American architecture and urbanism. If on the one hand, the book is presented as a series of interrelated articles, on the other hand, it is full of contradictions.

To start with the choice of its enemies. By giving a first look at the introductory pages of each chapter, the reader may have the impression that the dominant and imperialistic views were, in fact and only, those produced by scholars based in Spain and the US. No direct 'attack' is made on the views and ideas constructed by scholarly institutions from European cities like Paris, London, Frankfurt, Ulm, Zurich and Venice. On the contrary, these are stated as "important centers"[16] of knowledge production, which ultimately, and positively, affected the debates overseas. Not coincidentally, these are going to be intellectual homelands of these UNESCO experts who contributed to the publication.

According to the editors, Roberto Segre and Fernando Kusnetzoff, for the first time a book, *"offers the English-speaking public a dynamic, polemical, and at the same time, coher-*

15 This is just a singular yet revealing evidence that links the book's contributors with their participation in international organizations. However, a closer study of the impacts of these organizations, in particular the International Union of Architects and UNESCO, in the discourse making of the book still remains an open field of investigation.

16 See, for example, on the page number 79 of Graziano Gasparini's paper stating that "Rome, and Florence in the past, Paris, London and New York in the present were and are true centers of cultural influence". Graziano Gasparini. "The Present Significance of the Architecture of the Past" in Segre, *Latin America in its Architecture*, 77-103.

ent vision of the situation in Latin American architecture."[17] The book is indeed pioneer. It argues for a careful examination on the Latin American architectural and urban-regional themes, while claiming that:

> "The task force that UNESCO called together and assembled in Buenos Aires, Argentina in 1969 [at the moment of the UIA congress] in order to plan for a volume on Latin American architecture, recognized this situation at the very outset and because of it, a substantial part of the original text focused on the study of regional and urban problems."[18]

Like many other publications of the second half of the twentieth century, the focus on the urban is central in *Latin American in its Architecture*. This is not a mere coincidence. From those initiators of the book project we may find names who had been involved in international organizations engaged in urban studies, such as Roberto Segre (1934-2013), who in these years was based in Havana as a scholar and played a fundamental role in shaping the architectural and urban history of the Cuban revolution and who actively participated in the 1963 UIA Congress in Havana; Gui Bonsiepe (1934), who was a former student and a lecturer at the *Hochshule fur Gestaltung* in the city of Ulm and a consultant of the International Labor Organization and the United Nations International Development Organization, travelling to Chile in order to work in Allende's government; and Max Ludwig Cetto (1903-1980), an active protagonist of the German chapter of CIAM in the interwar period, collaborator in Ernst May's housing project for *Das Neue Frankfurt* and, who since the late 1930s on, worked in Mexico city as an architect and as an educator.[19]

What is perhaps more important is to shed light on the almost invisible information that appear on between the lines. As the list of contributors indicates, and this is what makes *Latin America in its Architecture* so unique is the fact that the book was almost entirely produced by émigré intellectuals. With the exception of Mexican architect Lopez Rangel, all others had experienced displacement before the making of the book.

Instead of memories of displacement and experiences elsewhere, the publication argues for the roots, traditions and meaning of Latin American architecture with a perspective

17 Fernando Kusnetzoff, "Introduction to the English Edition: Architecture, History, and Society in Latin America" in Segre, *Latin America in its Architecture*, 8.

18 Idem, 7-8.

19 Besides Segre, Bonsiepe and Cetto the complete list of contributors following the information provided in the publication includes: Emilio Escobar Loret de Mola (Lima, Peru, 1934); Graziano Gasparini (Venice, Italy, 1924); Fernando Kusnetzoff (Temuco, Chile, 1929 -xx); Rafael Lopez Rangel; and Darcy Ribeiro (1922-1997).

to the future. The very practice of comparing projects and places from a south-south perspective appear to be an attempt. But the results are ultimately far different from that. Instead, Europe appears at a sort of bridge that linked several examples that were selected to be examined and compared. From those authors who had built strong affections with their intellectual homelands a comparison between 'here' – Europe – and 'there' – the Americas is constantly evoked. This is particularly revealing in Max Cetto's paper.

> "The curvilinear plans of the so-called arquitectura mineira (architecture of the Brazilian state of Minas Gerais) show no relationship to the regular plan of the Hispano-American church; rather they seem to have their origin in Italian, Bohemian, or Bavarian designs. The exterior of the Church of the Rosary (Rosario) in Ouro Preto is of superb sculptural quality, and if the architect, Manual Francisco Araujo, had known how to give a positive resolution to the ceiling he would have achieved a perfect interior space, comparable to Dominikus Zimmerman's Monastery of Wiess in Bavaria. The plans of the two churches are surprisingly similar. They are separated by a period of only forty years, and both represent the culminating point in the evolution and liberation of interior space. (...).
>
> The tendencies of the twentieth century promulgated by the so-called regionalists, the apostles of the English garden city and of analogous reform movements in Central Europe, had scarcely any effect on the planning of Latin American cities. Only in the late 1920s did the International Congress of Modern Architecture (CIAM) gather together the loose ends of urban practice and theory; a new international exchange of ideas began to animate those who were proposing an adequate environment for man."[20]

I should like to focus the following pages on Max Cetto because they may offer meaningful topics for the panel discussion. His words begin with questions of architectural aesthetics which ultimately evolved into a more pessimistic yet important picture of the future of the cities. He adopts the very practice of comparing buildings, places, discourses and cultures as a useful instrument of analysis and discourse making. Such an approach goes beyond his contribution for *Latin America in its Architecture* and is found in other contexts, such as during his engagement in the postwar CIAM.

In fact, revealing parallelisms may be found between Cetto's contribution to the UNESCO project and his earlier letters corresponded with postwar CIAM president Josep Lluis

20 Max Cetto, "External Influeces and the Significance of Tradition" in R. Segre and F. Kusnetzoff (eds.), *Latin America in its Architecture*. New York – London: Holmes & Meier Publishers, 1981, 114-115.

Sert, director Stamo Papadaki and general secretary Sigfried Giedion.[21] Among materials exchanged in this period, uncountable protocols of CIAM meetings, guidelines and numerous lists of CIAM members with their contacts are preserved in Giedion's files. It is also interesting to know that, despite having a regular exchange of letters and materials, Cetto seems to be not aware of Giedion's analysis of Lucio Costa's project for Brasilia in comparison with Le Corbusier's plans for Chandigarh, which were used in his teaching courses at Harvard.

> "It is curious that, to the best of our knowledge, no critic has yet related Brasilia to a more recent urban creation that constitutes its immediate precedent, namely Le Corbusier's project for Chandigarh, the new capital of Punjab in India, which antedates Costa's plan by six years. The old master presented the same superblocks; he curved the principal avenues in the residential districts very slightly; he had them intersect at the center with a monumental perpendicular axis pointing toward the Capitol and the Assembly, the Secretariat, the Palace of Justice, and the Governo's palace." [22]

Among these bureaucratic materials, one finds revealing dialogues that dealt with Cetto's attempt to create a Mexican delegation to attend the CIAM congresses, to start with that of Bergamo in 1949. At the same time that Cetto agrees with the importance of creating a Mexican group, he recognizes its great challenge because "they" -meaning Mexican architects- do not understand modern architecture, like "us", that is, CIAM delegates.[23]

Despite complaining about "the pseudo-modernism" [24] developed in Mexico, as well as major difficulties in being more engaged with the professional circle, returning to a postwar Frankfurt does not appear in his correspondence with his CIAM colleagues. Even though there were no missing chances and invitations for him to do it so, such as those for Swiss architect (and CIAM member) Alfred Roth.[25]

---

21 The correspondence that is partially preserved in Giedion's files at the gta Archives and partially preserved in Cetto's Paper in the Getty Research Institute were written exactly in years that he acquired the Mexican citizenship.

22 Max Cetto, "External Influences and the Significance of Tradition" in Segre, *Latin America in its Architecture*, 113.

23 Letter from Cetto to Sert, dated 29.01.1948: "The difficulty which I see, is the selection of the right people to form this group. You certainly have noticed what kind of pseudo-modernism is playing the leading role here and the architects who are its apostles have much success and influence. Unfortunately, it is not as easy to make a clear cut between them and the ones who work and think in accordance with CIAM". gta Archives/ETH Zurich.

24 Idem.

25 Alfred Roth's files are preserved in the gta Archives/ETH Zurich.

Cetto's most famous publication *Modern Architecture in Mexico* of 1961 presents a less turbulent narrative.[26] With the exception of few particular issues – a book published for German readers and dedicated to his professor Hans Poelzig, the question from which place of enunciation the author speaks is almost entirely left into oblivion. Cetto's correspondence with Giedion and later his paper which resulted from the UNESCO assembly of 1969 merit some attention, because they allow for the opening of a new window in the history of the transatlantic architectural discourse of the postwar Era.

"External Influences and the Significance of Tradition" was written in parallel his most important publication, which placed him as internationally recognized expert in Mexican Architecture. Although the book's introduction claims from a discourse made from within the region, Cetto's words are clearly showing an architect who is about to discover this New World overseas, while having the task to make a critical analysis of the architectural phenomena.

> "And the author, an architect whose brief experience of the reality of Latin America was acquired during a trip through most of its countries in 1968, would have to depend on the historians, who would be indispensable for such a task". [27]

Like Hitchcock in his book catalogue of 1945, Cetto calls for the necessity of more collaborative studies on:

> "the architectural relationships that exist among the Latin American countries themselves, among all those countries and the Iberian Peninsula, and finally the relationship of Spain and Portugal to the Islamic world and to the rest of Europe, not to mention the reverse influence on the Continent flowing back from America. (...) In America the relationship between theory and practice was reversed, and the opportunities for putting theory into practice, unparalleled since colonization by the Roman Empire, surpassed by far any available knowledge".[28]

Cetto's analysis on the urban and architectural phenomenon of the sixteenth-century Laws of the Indies (Leyes de Indias) is catapulted to his own experience of interwar period of the twentieth-century Europe. Being years of experimental opportunities in European cities, such as those he himself experienced in Frankfurt and within the CIAM

26 Max Cetto. *Modern Architecture in Mexico.* New York: F. Praeger, 1961.

27 Cetto, "External Influences and the Significance of Tradition", 107.

28 Idem.

debates, Cetto also claimed that just like in the 16th-century Atlantic World, the interwar and postwar period had also shaken up the relationship between theory and practice, between external influences and the significance of tradition.

In short, what makes this material important to our debates is to consider Cetto's attempts to link historical narratives produced on European soil with his own personal experiences of transatlantic displacement while creating a new historical narrative of Latin American architecture.

Less from within and more in between

Max Cetto's lucid paper as well as his colleagues' contributions for *Latin America in its Architecture* was undoubtedly an urgent call for seriously considering the architectural and urban phenomena in the Central and South American regions. A book which involved active participation of an ample representation of émigré intellectuals resulted in one of the most circulated publications that re-shaped the idea of Latin American Architecture. This is revealing evidence that opens new windows of discussion on how Latin American architectural historiography was shaped through transatlantic encounters, reencounters and displacement.

How did the authors' experiences of being displaced affect their intellectual work and therefore interpretation of the architectural culture produced in the region? How can Cetto's comparisons between here and there, me and them, -which are recognizable narratives made by a white European architect- may help us today to examine the historical constructs about Latin American architecture and urbanism? And what this book can tell us about displacement in architectural and urban history? There are still questions to be answered. And this paper is a first attempt of making new sense and bringing a new narrative to these writings.

Nonetheless, a point of departure for these answers require re-positioning from where these authors were speaking. I have started by asking myself if they were in fact speaking from what they claimed to be as Latin Americans, that is, one "from within" as Gyger noted.[29] After a closer look at Cetto's web of relations and conditions of possibilities, I would rather speak less about a place of enunciation 'from within' and more about a place 'in-between'. In between languages, cultures, territories, approaches and insti-

29 Gyger *Latin American Modern Architectures*, 5-6.

tutions, like Reto Geiser suggests in his book *Giedion and America: Repositioning Modern Architecture*.[30] It is not so much about the notion of "cultural transfer" that I evoke here, as Geiser indicates in the title of his doctoral dissertation.[31] Rather, it is closer to what he proposes when his work on Giedion turned into book, being an awareness of a constant update of survival tools for negotiating meaning in architectural narratives.

Latin America in its architecture is much more than a useful book about the architectural and urban modernity of the region. To me it is a solid call for action to seriously consider the fluid, fragile, contradictory and meandering paths taken by those who dared to make an intellectual judgment of their present time without losing consciousness of memories, contexts, conditions of possibilities and the making of displacement a place of enunciation.

30 Reto Geiser, *Giedion and America Repositioning the History of Modern Architecture*. Zurich: gta Verlag/ ETH Zurich, 2018.

31 Reto Geiser, "Giedion in between. a study of cultural transfer and transatlantic exchange, 1938- 1968". PhD Diss., ETH Zurich, 2010.

MESA Nº 19

Gobierno de las ciudades y regulación del espacio público, de principios del siglo XVIII a mediados del XX

COORDINADORES

CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO, Profesora Titular. Universidad Complutense de Madrid

MATÍAS LANDAU, Investigador adjunto de CONICET

GEOMETRIZAR EL ESPACIO PÚBLICO: LA INCIDENCIA DE LOS PLANOS DE ALINEACIÓN DE CALLE EN LA MODERNIZACIÓN DE LA TRAMA HISTÓRICA DE GRANADA (1842-1939)

DR. RICARDO ANGUITA CANTERO
Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Granada.

RESUMEN: Los planos de alineación de calle, regulados a través de reales órdenes promulgadas por el Estado liberal entre 1854 y 1880, se significan en la génesis de la urbanística moderna como la primera técnica implantada para acometer los procesos de modernización de la trama urbana de las ciudades españolas. En Granada, esta técnica se mantuvo activa durante un siglo, entre 1842 y 1939, siendo un total de 232 los expedientes tramitados por la Comisión de Ornato del Ayuntamiento. Tan elevado número de proyectos conllevó una intervención reformadora global sobre la antigua medina islámica de la ciudad y sus arrabales.

PALABRAS CLAVES: historia urbana, España, comisión de ornato, arquitecto municipal.

El Ayuntamiento constitucional de Granada y el rechazo de la ciudad heredada

En las primeras décadas del siglo XIX, Granada se presentaba como un enclave privilegiado en el periplo que los viajeros románticos llevaban a cabo por España, y más concretamente por Andalucía, como modo de iniciarse en el conocimiento de la cultura oriental. Sus pintorescos espacios urbanos, sumados a los palacios nazaríes de la Alhambra, reflejaban, transcurridos ya más de trescientos años de la conquista cristiana, el recuerdo de un pasado islámico que se había prolongado durante cuatro siglos desde su refundación a inicios del siglo XI. Artistas como el británico David Roberts dejaron testimonio de su fascinación por la antigua ciudad andalusí, como reflejan los grabados incluidos en el álbum *Picturesque Sketches in Spain During the Years 1832 y 1833*, publicado en Londres por Hodcson & Graves en 1837.

En ese mismo año, el Ayuntamiento constitucional de Granada, restablecido solo un año antes tras la caída definitiva del Antiguo Régimen, aprobaba el *Reglamento para el Gobierno Interior del Ayuntamiento de esta Ciudad*, que articuló la administración municipal en dieciséis comisiones. De ellas, la de Ornato y Comodidad Pública -llamada de Fomento

FIGURA 1.

a partir de la primera década del siglo xx- será responsable de iniciar un amplio proceso de reforma de la trama de la ciudad en aras de la mejora del tránsito, la higiene, la seguridad y el ornato públicos, pero también del fomento de un mercado moderno de la propiedad urbana. Los enclaves urbanos que, mayoritariamente, conservaban aún los rasgos propios de la medina islámica –calles estrechas e irregulares en su trazado y manzanas de gran extensión en las que se abrían adarves que penetraban hasta su interior- y que para viajeros como el propio Lewis eran fuente de ensoñación y visiones poéticas, a los ojos de la administración municipal granadina comenzaron a ser observados como lugares incómodos e insalubres que ofendían el buen aspecto público que debía presentar la ciudad y que se revelaban como preocupantes obstáculos para convertirla en un espacio acorde con las demandas de la nueva sociedad liberal burguesa. De este modo, el ideal de la *ciudad geométrica y sana* colisionaba con el de la *ciudad romántica* (Isac, 2007. p. 31).

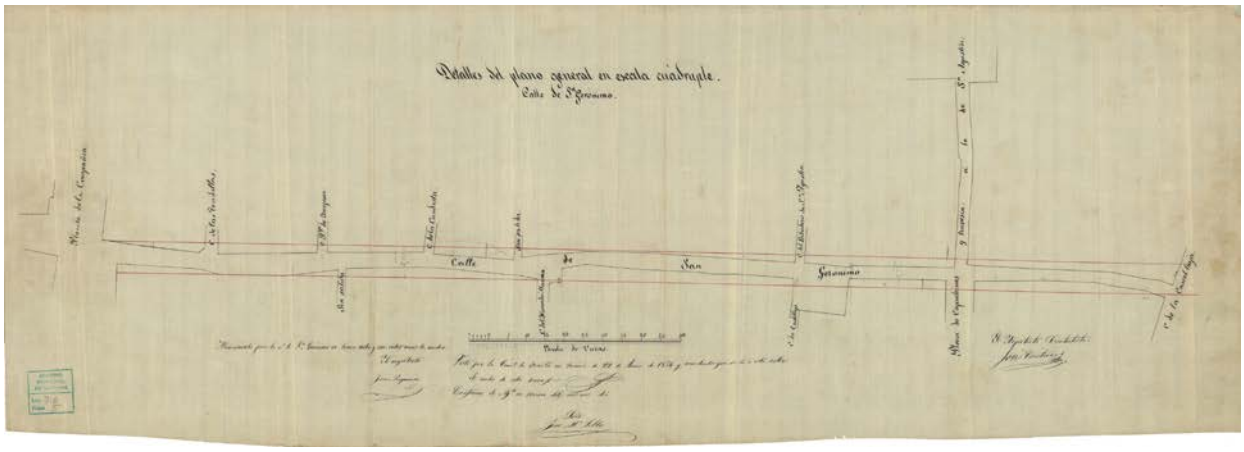


FIGURA 2.

En consecuencia, desde el mismo instante de su constitución, la Comisión de Ornato inicia una intensa labor de transformación que provocará el desvanecimiento de la ciudad histórica a través de numerosas intervenciones que se prolongarán hasta mediados del siglo xx (Anguita, 2010). En su actividad, la comisión encuentra en el oficio público del Arquitecto de Ciudad -nombre que reciben en Granada los arquitectos municipales durante el siglo xix e instituido en 1840- un agente esencial para acometer las reformas y controlar la actividad edificatoria derivada de ellas (Anguita, 1997a, pp. 68-71).

Asimismo, efectiva será la aplicación de un instrumento surgido de la emergente legislación urbanística promulgada por la administración central, los proyectos de alineación de calle, cuya elaboración quedará en manos de los arquitectos de ciudad, siguiendo las órdenes de la propia comisión.

Los proyectos de alineación de calle en la legislación urbanística española del siglo XIX

En el propósito de favorecer la modernización de las ciudades españolas, el Estado liberal hizo de las alineaciones de calles la técnica urbanística fundamentalmente responsable de acometer las reformas requeridas, otorgando mayor linealidad y latitud a los trazados de las vías que conformaban las tramas heredadas y fragmentado la extensas manzanas a través de la apertura de nuevas calles o la prolongación de otras preexistentes, acometiendo un proceso de geometrización del espacio público.

Es cierto que la práctica de las alineaciones no era una novedad, sino que su aparición se remontaba siglos atrás, siendo precisamente Granada la primera ciudad castellana que, tras su conquista, había reglamentado su uso a través de un procedimiento de alineaciones de casas recogido en las *Ordenanzas de edificios, de casas, y albañires, y labores*, que habían sido confirmadas por el emperador Carlos V en 1538. Sin embargo, dichas ordenanzas tuvieron un impacto limitado en su trama urbana (Anguita, 1997a, pp.31-37).

Posteriormente, ya en el periodo ilustrado, la técnica de las alineaciones de calles, que afectaban en su trazado al conjunto de la longitud de una vía pública y no solo a un predio determinado como ocurría en las alineaciones de casas, se introdujo como práctica urbanística en algunas ciudades, caso de Barcelona (Sabaté, pp. 166-171).

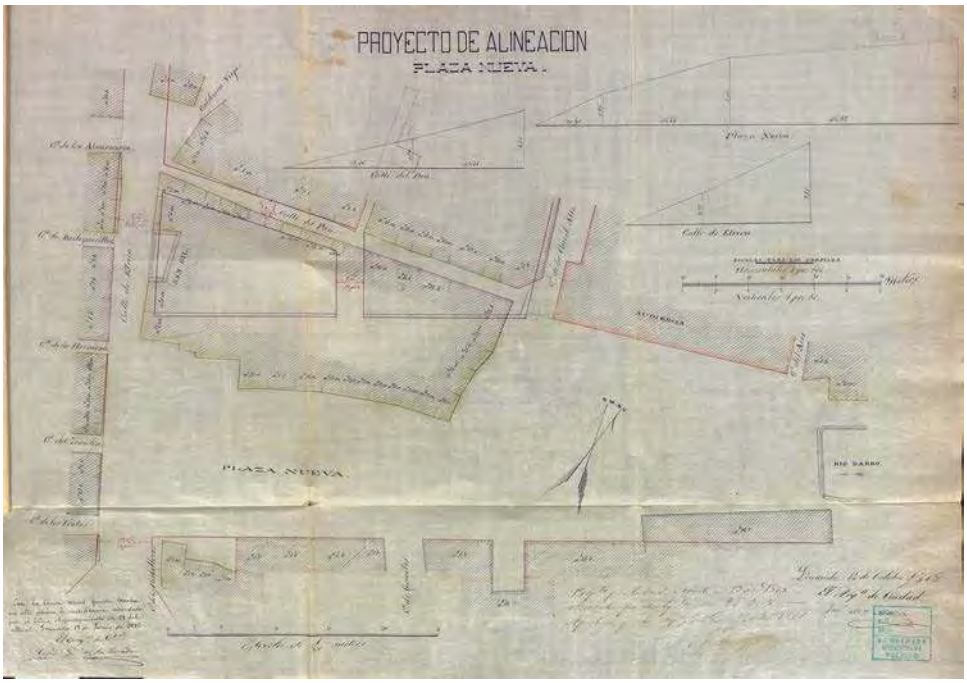


FIGURA 3.

Caídas las estructuras del Antiguo Régimen, y dentro ya del contexto del Estado liberal, las alineaciones de calles se generalizan como el procedimiento que posibilita iniciar las operaciones de reforma. La intención inicial, siguiendo el ejemplo francés, fue la confección de planos generales de alineación, que extendían las alineaciones al conjunto de la trama de una ciudad (Bassols, pp. 101-111 y Anguita1997b, pp. 266-285). Sin embargo, la *Real Orden de 25 de julio de 1846 sobre planos geométricos de poblaciones* fracasará en su intento de introducir en la práctica urbanística española un instrumento de carácter planificador y que proponía superar los tradicionales métodos de intervención fragmentaria en favor de un programa reformador de la ciudad (Anguita, 2009a, pp.126-149).

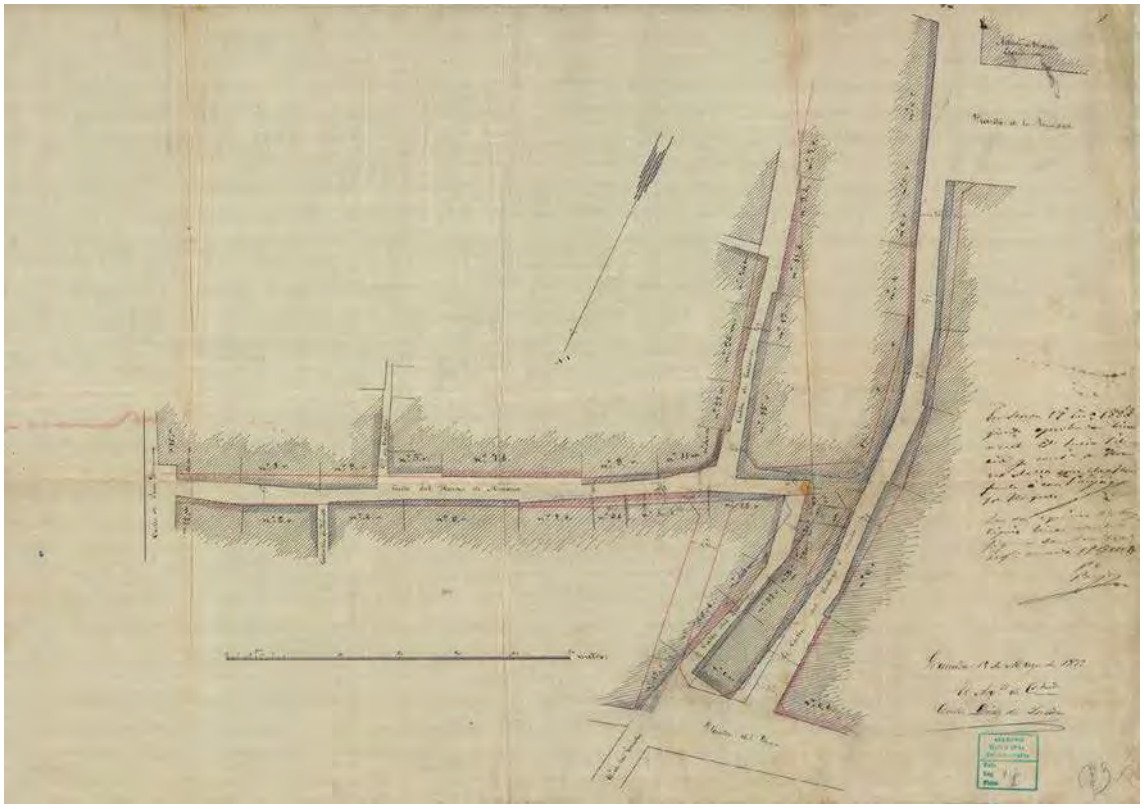


FIGURA 4.

La solución adoptada como alternativa transitoria, aunque terminó por ser imperante, fue la de los proyectos de alineación de calle, que, al contrario que los planos generales de alineación, no obligaban al trazado al unísono de las nuevas líneas, sino que, atendiendo a las disponibilidades económicas de los fondos municipales para hacer frente a las expropiaciones necesarias para el ensanche de la vía pública, cada ayuntamiento procedería a seleccionar las vías a alinear.

La generalización de los proyectos de alineación de calles como técnica urbanística responsable de las reformas urbanas se produjo mediante Real Orden de 16 de junio de 1854. Tras la aprobación municipal, cada proyecto debía ser refrendado por la autoridad superior, primero por el Ministerio de Gobernación a través de la Junta Consultiva de Policía Urbana y, a partir de Real Orden de 4 de abril de 1869, por el Gobernador de la Provincia previo examen del arquitecto provincial, pudiendo modificar las líneas propuestas. Devuelto el proyecto al Ayuntamiento, y en conformidad a la Ley de Expropiación Forzosa de 1836, se anunciaba en el Boletín Oficial de la Provincia para posibles reclamaciones por parte de los propietarios afectados.

La posterior *Real Orden de 19 de diciembre de 1859 sobre instrucción para la ejecución de las alineaciones de calles* dio aclaraciones sobre su método de confección, entre otras, que los planos, dibujados sobre papel tela, tuvieran una escala 1:300; que fueran acompañados del perfil longitudinal y transversal de la calle; y que se elaborase una memoria justificativa (Anguita, 2006, pp. 331-349).

Una vez aprobado el proyecto, las fincas quedaban jurídicamente sometidas a él y, conforme procedían a su derribo, bien voluntario bien por declaración de ruina, sus propietarios debían reedificarlas sometidas a las nuevas líneas. Previamente, solicitada la licencia de obras, el arquitecto municipal medía y tasaba la superficie afectada, levantando un plano parcelario en escala 1:100 y procediéndose a la apropiación o expropiación de terrenos según la nueva construcción tuviera que adelantar o retroceder su fachada (Anguita, 1997b, 285-301).

La incidencia de los proyectos de alineación de calle en el proceso de modernización de la trama histórica de Granada

Del análisis realizado en el Archivo Histórico Municipal de Granada, puede fijarse en 232 los expedientes de proyectos de alineación conservados en su fondo de Obras y Urbanismo que afectan a la trama histórica de la ciudad. Casi todos incluyen los planos y, a partir de la obligatoriedad de su redacción, las memorias. Habitualmente, los planos están firmados; en aquellos carentes de firma, la memoria o los datos del proceso de tramitación permiten, salvo excepciones, la identificación de su autor.

Es relativamente frecuente que las nuevas alineaciones afecten a más de una calle. En menor medida, no solo implican la corrección del trazado de las vías, sino también la apertura de nuevas calles o la prolongación de otras, conllevando en estos casos la ruptura de la trama urbana.

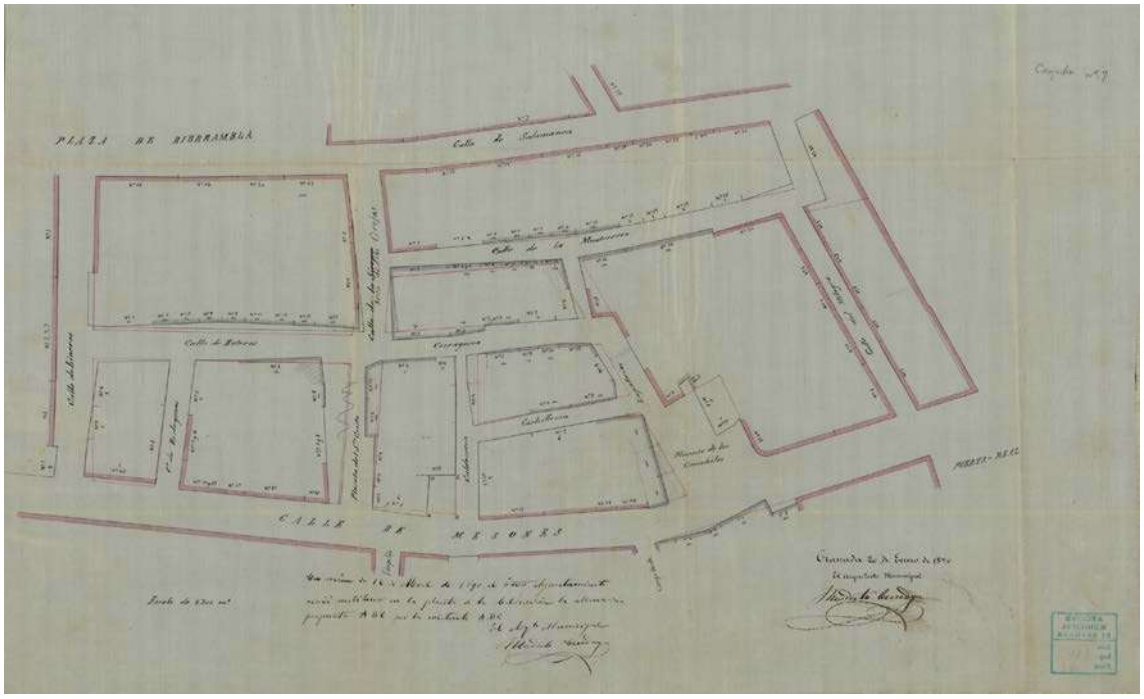


FIGURA 5.

También es frecuente hallar en los expedientes la presentación de reclamaciones de los propietarios afectados, opuestos a proyectos que conllevaban generalmente la disminución de la superficie de sus predios cuando no su pérdida completa. Para evitar las continuas reclamaciones, el Ayuntamiento de Granada optó habitualmente por renunciar a la vía expropiatoria y llegar a acuerdos, aunque también acudió a la declaración de ruina y la expropiación en aquellos casos en que propietarios usufructuarios no se mostraban interesados en ajustarse a las nuevas líneas mediante la reedificación de sus casas.

Menos habitual fue que los propietarios beneficiados contribuyeran al pago de indemnizaciones a aquellos que resultaban afectados, imperando la mentalidad liberal de que las reformas debían ser asumidas por la administración municipal debido al beneficio público obtenido de ellas y obviando que los principales favorecidos eran aquellos propietarios que veían aumentados considerablemente el valor de sus fincas. La legislación en nada les obligaba y solo en determinadas ocasiones, a invitación del Ayuntamiento, propietarios rentistas participaron voluntariamente de los costes, interesados en que una operación no quedara relegada por las dificultades financieras del municipio.

Pese a los obstáculos que encontró la materialización de los proyectos -y que provocó que algunos tuvieran que ser corregidos o incluso que otros no llegaran a materializarse-, una vez concluidas estas operaciones reformadoras, un siglo después de ponerse en marcha los primeros proyectos, el conjunto de la trama de Granada resultó afectada,

Década	Número de proyectos
1842-1849	2
1851-1859	48
1860-1869	72
1870-1879	23
1880-1889	28
1890-1899	12
1900-1909	15
1910-1919	14
1920-1929	6
1930-1939	12
Total	232

TABLA 1. Cronológica de tramitación de proyectos de alineación por décadas.

Técnico firmante del proyecto	Periodo de actividad	Nº de proyectos
Juan Pugnaire	1839-1865	7
Salvador Amador	1843-1857	2
Baltasar Romero	1843-1859	3
José Contreras	1853-1865	63
Santiago Baglietto	1855-1862	2
Antonio López León y Lara	Antes de 1861	1
Constantino Germán	1859	1
José Mª Mellado	1865-1869	42
Francisco Contreras	1866	1
Felipe Mingo	1867	1
Manuel Seco	1869-1870	4
Cecilio Díaz de Losada	1870-1881	29
Juan Montserrat y Vergés	1882-1887	19
Florentino Díaz Zavala	1885	1
Modesto Cendoya Busquets	1889-1920	19
Francisco Giménez Arévalo	1892	1
Ángel Casas	1902-1931	16
Juan Jordana Montserrat	1902-1905	2
José Felipe Giménez Lacal	1928	1
Leopoldo Torres Balbás	1930	1
Alfredo Rodríguez Orgaz	1932-1936	5
A. Rodríguez Bolívar	1932-1936	1
Miguel Castillo Moreno	1934-1939	3
Francisco Robles Giménez	1938	1
Desconocido		3

TABLA 2. Autores de los proyectos de alineación de calle y periodo de actividad.

siendo escasas las áreas de la antigua medina islámica y de sus arrabales de crecimiento que no lo fueron; incluso, algunas calles de los barrios surgidos tras la conquista castellana de la ciudad, que habían sido urbanizados conforme a la práctica del acordelado, fueron corregidos en su trazado.

En su conjunto, los proyectos de alineación no solo afectaron a plazas y calles principales, sino también a multitud calles secundarias y placetas. Asimismo, callejones y adarves que apenas cumplían una función urbana, se vieron afectados bien porque sirvieron de punto de partida para la apertura de nuevas calles bien porque desaparecieron al

incorporarse a los terrenos de fincas colindantes a solicitud de sus propietarios, una práctica especialmente activa en el barrio del Albaicín[1].

Del total de 232 expedientes tramitados, 185 proyectos lo fueron en el siglo XIX y 47 en el XX. El periodo de mayor intensidad fue el correspondiente a las décadas de los cincuenta a los ochenta del XIX: 170 proyectos se concentran en estas cuatro décadas, un 73.2 % del total, siendo testimoniales los proyectos previos a la promulgación de la legislación estatal: el proyecto de Juan Pugnaire para la Plaza de las Capuchinas en 1842[2]; el de Salvador Amador y Baltasar Romero para la calle Horno de Marina en 1843[3]; y el de este último para Plaza Nueva en 1852[4].

Especialmente intenso fue el periodo de 1853 a 1869, cuando se tramitaron 120 proyectos. Precisamente, es en 1854, año en que se aprueba la primera real orden, cuando se observa un aumento considerable de expedientes, once, solo superado por los veinticuatro y doce de 1868 y 1869. El aumento del número de proyectos desde esta fecha, no solo se explica por la aprobación de la ley estatal, sino porque un año antes, en 1853, el arquitecto José Contreras había entregado el Plano Topográfico de Granada, confeccionado al ganar la subasta convocada por el Ayuntamiento para dar respuesta a las Real Orden de 1846 sobre planos generales de alineación. Este plano, pese a los errores que presentaba al tratarse de un plano topográfico y no geométrico como la ley obligaba, sirvió de base para elaborar los planos de alineación de calle durante los años siguientes, siendo el primero el de la calle Mesones, confeccionado por José Contreras el mismo año del conclusión del trabajo planimétrico[5].

Conforme a lo dicho, José Contreras fue el arquitecto responsable de un mayor número de proyectos, primero como arquitecto contratista del plano general y, desde 1861, como arquitecto de ciudad. Un total de 63 proyectos fueron realizados por él entre 1853 y 1865, durante los años del reinado de Isabel II, consistiendo una parte considerable únicamente en el plano de alineación al ser anteriores a la Real Orden de 19 de diciembre de 1859 y no ser obligatoria aún la presentación de la memoria ni los perfiles.

1 Archivo Histórico Municipal de Granada (AHMG): C.00034.0013 y C.03689.0010.

2 AHMG: C.00003.0025.

3 AHMG: C.00716.0002.

4 AHMG: C.00036.0062.

5 AHMG: C.01109.0003.

Entre los numerosos proyectos tramitados en esos años, destaca el de la Plaza de Bib-Rambla, diseñado en 1855 por José Contreras como arquitecto contratista, pero corregido por el arquitecto de ciudad Juan Pugnaire. En el plano aprobado, se recogía la apertura en el frente sur de la plaza de la calle Nueva de San Sebastián (actual Príncipe), cuyo trazado rectilíneo fue quebrado tras un dictamen emitido en 1857 por los entonces arquitectos de ciudad José Contreras y Baltasar Romero para comunicar Bib-Rambla con el desamortizado convento del Carmen, nueva sede de las casas consistoriales[6].

Entre los proyectos de estos años especialmente relevantes son los de la calle de Reyes Católicos, construida sobre el embovedado del Darro, siendo de la autoría de José Contreras el primer tramo entre Puerta Real y Plaza del Carmen, fechado 1854[7]; el tramo que va del puente del Carbón a Plaza Nueva, de 1862, se debe a Santiago Baglietto[8]; y un tercero, de 1868, a José Mª Mellado[9], aunque este no sería el último en confeccionarse para la nueva vía comercial (Anguita, 2009, pp. 335-354).

Otros proyectos de José Contreras fueron los de las calles Santa Paula, San Jerónimo, Cárcel Baja, Cárcel Alta, Santa Escolástica, Elvira, Puerta Real y placeta de San Antón, Cuesta de Gomérez, plaza del Humilladero. Paseo de la Bomba, Carrera del Darro, Duquesa y su prolongación y San Antón[10].

Intensa fue también la actividad de José Mª Mellado, responsable de 42 proyectos en un breve periodo que, de 1865 a 1869, se sitúa entre el final del reinado de Isabel II y el inicio del Sexenio Revolucionario. Entre ellos, se encuentran los de Alhóndiga, Santiago, Molinos, Recogidas y Solarillo, placeta de San Miguel Bajo, San Juan de los Reyes, Calderería Nueva y Calderería Vieja, San Juan de Dios, Paseo del Salón, las aperturas de Sierpe Baja, callejón de Arjona y Marqués de Gerona, un segundo proyecto de alineación tanto de Elvira como del Paseo de la Bomba, el tercero de Plaza Nueva y un proyecto que abarcaba el área conformada por la plaza del Teatro Isabel la Católica (plaza de los Campos) y las calles Pilar del Campillo, Rosario, Valera y Aguado en el barrio de San Matías[11].

6 AHMG: C.00716.0001.

7 AHMG: C.01109.0001.

8 AHMG: C.00036.0034.

9 AHMG: C.00757.0009.

10 AHMG: C.00716.0010, C.00716.0005, C.00757.0033, C.00716.0006, C.00716.0013, C.00716.0020, C.00754.0004, C.00754.0006 y C.00754.0011.

11 AHMG: C.00754.0019, C.00757.0007. 1868-1875, C.00010.0040.1855-1859, C.00757.0025, C.00757.0008, C.00019.0068, C.00757.0010, C.00757.0015, C.01109.0005, C.00757.0030, C.00757.0001, C.00757.0002 y C.00032.0060.

Aunque en las décadas de los setenta y ochenta se produce una importante reducción en el número de proyectos, su cifra sigue siendo considerable: 51 proyectos tramitados entre 1870 y 1889, destacando nuevamente la continuación del proyecto de embovedado del Darro con nuevas alineaciones para las calles Reyes Católicos y Méndez Núñez -como se denominará a su continuación desde la Plaza del Carmen hasta la Plaza Nueva-, obra de Cecilio Díaz de Losada en 1877[12]. Otros proyectos de este arquitecto de ciudad, que firma un total de 29 entre 1870 y 1881, años en los que se sucede el reinado de Amadeo de Saboya, la I República y los primeros años de la Restauración borbónica, fueron los de Zacatín, Puentezuelas, el conjunto de calles entre Bib-Rambla y Mesones, la apertura de Marqués de Gerona, uno de reforma de alineaciones del Paseo de la Bomba y un segundo proyecto para Horno de Marina, en un plano que afecta también a las calles Lucena, Silencio, Sucia o del Verdugo (Trinidad) y placeta del Ciprés (Málaga)[13].

También durante los primeros años la Restauración sobresale la actividad del arquitecto de ciudad Juan Montserrat y Vergés, autor de 19 proyectos entre 1882 y 1887, entre ellos los de Pescadería, Acera de San Ildefonso, Alcaicería, callejón de Nevot (Obispo Hurtado), el área de la plaza del mercado de San Agustín con Baratillos y Cristo de San Agustín y la placeta de Villamena, la apertura de Jáudenes y un segundo proyecto para San Jerónimo[14].

A partir de la última década del siglo XIX, se aprecia la considerable reducción de expedientes al contar buena parte de las calles y plazas de la ciudad con proyectos aprobados: 27 proyectos entre 1890 y 1909 y 32 entre 1910 y 1939. Durante estos años, las intervenciones transformadoras tiene su culmen en la Gran Vía de Colón (1894), cuya apertura, consistente en una calle recta de 822 m. de longitud y 20 m. de latitud -60 m. si sumamos las dos bandas laterales sobre las que se formalizan las parcelas-, requiere de mecanismos de actuación más complejos, recogidos en la nueva legislación de Reforma Interior de grandes poblaciones, incluida en la Ley de Expropiación Forzosa de 1879 (Martín; Anguita, 2013; Anguita, Isac)[15].

El autor del proyecto de la Gran Vía, el arquitecto municipal Modesto Cendoya, realizó 19 proyectos de alineación durante un dilatado periodo de la Restauración que va de 1889 y

12 AHMG: C.00059.0093.

13 AHMG: C.00757.0037, C.00757.0039, C.00757.0038, C.00032.0090, C.00757.0036 y C.00023.0007.

14 AHMG: C.00061.0008, C.00023.0020, C.01109.0008, C.00023.0026, C.00034.0034 y C.03020.2281.

15 AHMG: C.02049.0009.

1920, entre ellos los del área entre Bib-Rambla y Mesones o los de la Plaza de la Trinidad y la cuesta del Chapiz[16].

El también arquitecto municipal Ángel Casas elaboró 16 proyectos en otra larga etapa que va de 1902 a 1931, el último de ellos ya en los primeros días de la II República. A él se deben los de Pavaneras y Santa Escolástica, el de la zona del callejón de las Tomasas y Cementerio de San Nicolás, calle Real de San Lázaro (Avenida de la Constitución), Valera, un segundo proyecto para Alhóndiga y los de varias calles transversales y paralelas a la Gran Vía en el área comprendida entre esta y la calle Santa Paula, caso de Navarrete, Lavadero de Zafra, Placeta del Azúcar, Azacayas, Arteaga, Lecheros (Álvaro Bazán), Postigo de Velutti y Postigos de San Agustín[17].

Los proyectos de alineación de calles diseñados por Contreras, Mellado, Díaz de Losada, Montserrat, Cendoya y Casas suman 188, un 80 % de los tramitados, aunque en total fueron veintiún arquitectos, dos ingenieros y un maestro de obras los encargados de su confección.

Durante la II República, ya con un ayuntamiento interesado en el Concurso del Anteproyecto de Ensanche, convocado en 1935 (Isac, 2007), decaería profundamente la tramitación de proyectos, solo nueve, la mayor parte confeccionados por Alfredo Rodríguez Orgaz, caso de los del Carril del Picón y la placeta de las Tres Estrellas o la apertura de Pagés[18]. Finalmente, en los primeros años del franquismo, se elaborarían los dos últimos proyectos, el de la Acera del Darro de Francisco Robles Giménez, de 1938[19], y el de la placeta de la Seda, en la Alcaicería, firmado por Miguel Castillo Moreno en 1939[20]. Robles Giménez concluiría también en 1938 los trabajos del Proyecto de Reforma Interior de la Zona Baja de la Manigua, aprobado un año más tarde conforme a la legislación de Obras de Saneamiento y Mejora Interior (Anguita, 2017).

Pero el uso de la técnica de las alineaciones de calle no se extinguirá en Granada con estos últimos proyectos realizados en plena Guerra Civil española, sino que será la base que fundamente el primer plan urbanístico de la ciudad, el Plan General de Alineaciones

16 AHMG: C. 01109.0021 y C.02049.0010.

17 AHMG: C.03020.2244, C.02238.0137, C.02200 y C. 01109.0035.

18 AHMG: C.03016.1617 y C.03014.1357.

19 AHMG: C.03047.0174.

20 AHMG: C.03054.0110.

de Granada de 1951 (Isac, 2010, pp. 47-56). Redactado durante la alcaldía de Antonio Gallego y Burín por la Oficina Técnica de Urbanismo Municipal bajo la dirección de Miguel Olmedo Collantes, como ocurre en diversos expedientes elaborados por el Ayuntamiento de Granada durante la primera mitad del siglo xx, en este plan, las alineaciones ya no se limitan a operar la reforma de la ciudad consolidada, sino que son también la base de nuevos ejes de desarrollo urbanístico.

El Plan General de Alineaciones de 1951, que recupera el espíritu de los fracasados planos generales de alineación de un siglo atrás, se significa como el canto del cisne de una técnica reformadora que dominó los procesos de modernización urbana en Granada entre los mediados del siglos xix y del xx.

Referencias

ANGUITA Cantero, Ricardo (1997a). *La ciudad construida: control municipal y reglamentos edificatorios en la Granada del siglo xix*. Granada: Diputación Provincial.

ANGUITA Cantero, Ricardo (1997b). *Ordenanza y Policía urbana. Los orígenes de la reglamentación edificatoria en España (1750-1900)*. Granada: Universidad de Granada, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

ANGUITA Cantero, Ricardo (2006). Alinear, derribar y reedificar: los planos de alineación de calle y el proceso de modernización urbana en la España del siglo xix. En J.Mª. Beascoechea Gangoiti, M. González Portilla y P.A. Novo López (Eds.). *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad* (pp. 331-349). Bilbao: Universidad del País Vasco.

ANGUITA Cantero, Ricardo (2009a). Orígenes de la urbanística moderna en la España liberal: el incumplimiento de la Real Orden de 1846 sobre planos generales de alineación de poblaciones y sus consecuencias. En C. Sambricio (Ed.). *La construcción de la ciudad liberal. ¿... Invertir capital en busca de renta segura?* (pp. 126-149). Madrid: Lampreave.

ANGUITA Cantero, Ricardo (2009b). Obra pública y modernización urbana en Granada: el embovedado del río Darro (1850-1884). En C. Contreras Cruz y C.P. Pardo Hernández (Eds.). *La modernización urbana en España y México (siglos xix y xx)* (pp.335-354). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad del País Vasco.

ANGUITA Cantero, Ricardo (2013). Reforma interior e iniciativa urbanística privada en la España de la Restauración: La "Reformadora Granadina" y la apertura de la Gran Vía de Colón (1890-1929). En M.A. del Arco Blanco, A. Ortega Santos y M. Martínez Martín (Eds.) (pp. 327-351). *Ciudad y modernización en España y México.* Granada: Editorial Universidad de Granada.

ANGUITA Cantero, Ricardo (2017). Urbanismo y arquitectura en Granada durante el primer franquismo: el Proyecto de Reforma Interior de la Zona Baja de la Manigua y la apertura de la calle Ángel Ganivet. En R. Sánchez Lampreave (Ed.). *Los años CIAM en España: la otra modernidad* (pp. 358-371). Madrid: Asociación de Historiadores de la Arquitectura y el Urbanismo AHAU.

ANGUITA, Ricardo; Isac, Ángel (en prensa). *La Gran Vía de Granada. Proyecto urbano y arquitectura (1890-1933)*. Granada: Comares, Editorial Universidad de Granada.

BASSOLS Coma, Martín (1973). *Génesis y evolución del Derecho urbanístico español (1812-1956).* Madrid: Montecorvo.

ISAC, Ángel (2007). *Historia urbana de Granada. La formación de la ciudad burguesa*. Granada: Diputación Provincial de Granada.

ISAC Martínez de Carvajal, Ángel (2010). *Crecimiento urbano y arquitectura contemporánea en Granada (1951-2009)*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

MARTÍN Rodríguez, Manuel (1986). *La Gran Vía de Granada. Cambio económico y reforma interior urbana en la España de la Restauración*. Granada: Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada.

SABATÉ, Joaquín (1999). *El proyecto de la calle sin nombre. Los reglamentos urbanos de la edificación París-Barcelona*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.

ENTRE A REGRA E A REGULARIDADE: UMA REFLEXÃO SOBRE A HISTORIOGRAFIA DAS CIDADES COLONIAIS AMERICANAS NA MODERNIDADE[1]

RODRIGO BASTOS

RESUMO: A partir de uma visão crítica da historiografia urbana moderna, apresento as noções de "regra", de "regularidade" e "ordem" assim como consideradas na primeira metade do século XVIII. São noções diferentes das que encontramos na maioria dos estudos sobre a cidade colonial luso-brasileira, que nos permitem criticar alguns mitos historiográficos há muito consolidados, como por exemplo o de que a grande maioria das povoações luso-brasileiras seriam espontâneas, irregulares e desordenadas.

PALAVRAS-CHAVE: regularidade, ordem, decoro, urbanismo luso-brasileiro.

1 O texto trata exclusivamente dos pressupostos teóricos e metodológicos aplicados em pesquisa mais abrangente, publicada em BASTOS, Rodrigo. Regularidade e ordem das povoações mineiras no século XVIII. In: *REVISTA DO IEB-USP*, São Paulo, fev. 2007, n. 44, p. 27-54.

"...na arquitectura tudo se faz por regra..."
Padre Antonio Vieira, *Sermão da Sexagésima*

Este texto procede de uma pesquisa mais ampla dedicada a compreender a fábrica artístico-construtiva luso-brasileira no século XVIII a partir dos pressupostos e princípios exatamente coevos à formação de seus conjuntos arquitetônicos e urbanos. Evita-se, portanto, o uso de categorias anacrônicas, como originalidade, espontaneidade, evolução etc., carregadas de ideologias estranhas às circunstâncias e ao regime mimético de invenção, produção e recepção setecentista. O objetivo principal da pesquisa é, portanto, reescrever a história desses conjuntos arquitetônicos e urbanos ao mesmo tempo em que se procura reconstituir a história dos fundamentos e preceitos que foram considerados em suas formações — decoro, decência, conveniência, comodidade, adequação, ordem, engenho, compostura, maravilha, asseio etc.

Contemplar esses conjuntos arquitetônicos à luz das regras e preceitos coevos pode nos levar a compreensões diversas daquelas consagradas pela historiografia. Sob o olhar e a sensibilidade modernos, as povoações luso-brasileiras, especialmente as da capitania de Minas Gerais, sobre as quais nos debruçamos mais detidamente, se consagraram como "espontâneas", desordenadas e "irregulares"[2]. Sob o olhar e o juízo, no entanto, da primeira metade dos setecentos – período aurífero decisivo em que elas foram erigidas e acomodadas em seus núcleos primordiais –, as povoações sugerem outra consideração.

De um modo geral, a noção de "regularidade" que predomina nos estudos urbanos se caracteriza pela geometria uniforme no traçado retilíneo de arruamentos e praças; geometria esta que representaria uma proposição racional do homem, resultante da necessidade de se alcançar uma espécie de "ordem" prefigurada pelo número, pela constância, pela repetição e pela previsibilidade. Encaixam-se nesta definição não apenas os traçados urbanos dispostos em arruamentos perpendiculares entre si, gerando quadras retangulares ou quadradas, mas também as cidades, cidadelas e fortificações originadas a partir de "polígonos regulares", com traçados perimétricos e radiais. A origem dessa

2 Cf. Vasconcellos, Sylvio de. *Vila Rica: Formação e Desenvolvimento – Residências*. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura/Instituto Nacional do Livro, 1956; VASCONCELLOS, Sylvio de. *Arquitetura no Brasil, Pintura mineira e outros temas*. Belo Horizonte, Escola de Arquitetura da UFMG, 1959. *Formação das Povoações de Minas Gerais*, p. 1-6; cf. também SANTOS, Paulo Ferreira. *Formação de cidades no Brasil colonial* [1968]. Rio de Janeiro: UFRJ, 2001; e DELSON, Roberta Marx. *Novas Vilas para o Brasil-colônia: Planejamento Espacial e Social no Século XVIII*. Trad. de Fernando de Vasconcelos Pinto. Brasília: ALVA-CIORD, 1997.

compreensão universal da regularidade aplicada à arte de se fazer cidades pode remontar à própria tradição disciplinar da Geometria. A noção de "irregularidade" descende diretamente da noção de "regularidade", compreendendo obviamente o que não seria uniforme nem constante. No âmbito das cidades, é tradicionalmente aplicada aos traçados sinuosos, ditos "orgânicos"; arruamentos, largos e praças de dimensões variáveis, cruzando-se em ângulos não-retos; conjuntos arquitetônicos e urbanos em que não são apreensíveis as figuras "regulares" da geometria.

Assim expostas, as noções de "regularidade" e "irregularidade" compõem um dos binômios fundamentais da História da cidade e do urbanismo; parafraseando e ilustrando, com freqüência, uma de suas dicotomias teóricas mais tradicionais, que é a "oposição" ou a "complementaridade", segundo estudiosos como Lavedan e Pierre Pinon[3], entre a chamada "cidade espontânea" e a "cidade planejada". Na tradição urbanística corrente, a "cidade espontânea" apresenta geralmente um traçado geometricamente "irregular", ao passo que a "cidade planejada", consagrada pelos mitos paradigmáticos da "cidade ideal" e da "cidade moderna", é geralmente disposta em traçado uniforme, constante e regularmente geométrico, representação de uma espécie de ordem racional demiurgicamente imposta à natureza.

A permanente comparação da maioria de nossas povoações coloniais, geralmente acomodadas ao sítio, com o padrão consagrado das hispano-americanas, uniformemente geométricas em suas plantas e traçados em quadrícula, o famoso "*damero*", certamente contribuiu – e Nestor Goulart alertou a respeito[4] – para nos apegarmos a uma compreensão estrita e uniformemente geométrica da regularidade. Presente já nos viajantes europeus que visitaram a América portuguesa no século XIX, essa noção "geométrica" domina também o panorama no século XX, indicando a consolidação de uma verdadeira tradição historiográfica que se afirma com Sérgio Buarque de Holanda, no texto fundador *Raízes do Brasil*, e se estende até publicações mais recentes.

Uma das mais importantes contribuições dessa tradição é o estudo fundamental de Paulo Ferreira Santos – *Formação de cidades no Brasil-colonial –*, apresentado em Coimbra, em 1968, no Colóquio de Estudos Luso-brasileiros. Ainda que uma de suas principais intenções tenha sido valorizar, diante da geometria quadricular dos traçados das cidades hispano-americanas, os aspectos positivos que advinham de uma reavaliada "irregula-

3 Cf. Lavedan, Pierre. *Gèographie des villes* (1936). Paris: Gallimard, 1959.

4 Reis Filho, Nestor G. *A Urbanização e o Urbanismo na Região das Minas*. Cadernos do LAP 30. São Paulo: FAU/USP, 1999. p. 19.

ridade" dos traçados de nossas povoações coloniais[5], Paulo Santos concluiu uma certa "evolução dos traçados de cidades e vilas no Brasil". Paulo Santos reconheceu, então, quatro tipos de traçados, que iam desde os "traçados inteiramente irregulares", passando pelos "traçados de relativa regularidade", pelos "traçados que inicialmente foram irregulares, sendo depois refeitos para adquirirem perfeita regularidade", até chegar aos "traçados perfeitamente regulares", de que as vilas do período pombalino teriam sido protagonistas[6].

A identificação de uma "evolução dos traçados" no "Brasil-colonial", dirigindo-se do "inteiramente irregular" ao "perfeitamente regular", poderia até soar como um paradoxo; afinal, um dos objetivos declarados de Paulo Santos era valorizar as qualidades cenográficas da "cidade irregular". Mas a referida "evolução", é preciso alertar, se aplicava aos "traçados", e não à cidade em si, o que levou Paulo Santos a recomendar, recorrendo à leitura de Saarinen para as cidades medievais, que as cidades do "Brasil Colonial" fossem "julgadas", estes são os termos, em sua "atmosfera arquitetônica tridimensional, mais do que nos traçados bidimensionais". Para ele, essas cidades eram coerentes com os "meios de transportes" contemporâneos e com o "sistema de vida aconchegado" que nelas se desenvolvia, uma espécie de alerta metodológico contra uma certa predominância de estudos urbanos que priorizam a morfologia dos traçados. Ademais, se para Paulo Santos a questão da forma não poderia ser subestimada, as cidades coloniais irregulares também teriam suas virtudes, exaltadas diante das críticas, acirradas na década de 1960, dirigidas contra a previsibilidade e a "monotonia" "impecavelmente regular" das cidades modernas:

> a irregularidade da traça cria situações curiosas, perspectivas que a irregularidade favorece, e quiçá resultados imprevistos pela valorização que confere a determinados ângulos dos edifícios, que não se teria em mira exaltar. Os arquitetos medievos, como os nossos mestres coloniais, tinham experiência desses resultados e de antemão sabiam que podiam contar mais seguramente com efeitos dessa irregularidade para os tipos de edifícios que usavam do que com a monotonia de soluções impecavelmente regulares, que tem sido da predileção dos contemporâneos[7].

Embora tenha contribuído para convalidar uma acepção estritamente geométrica de regularidade aplicada às povoações coloniais, o estudo de Paulo Santos foi relevante para o

5 Cf. Santos, *op. cit*, p. 18.

6 Cf. Santos, *op. cit*, p. 58-71.

7 Cf. Santos, *op. cit*., p. 18.

reconhecimento e a valorização das especificidades das "cidades portuguesas do Brasil", em um contexto intelectual ainda fortemente marcado pelo severo diagnóstico fornecido por Sérgio Buarque de Holanda em 1936, ou seja: a "desordem" resultante do "desleixo" com que os portugueses implantaram povoações em sua colônia americana[8]. Corroborava esta compreensão o também importante trabalho de Robert Smith sobre a arquitetura colonial luso-brasileira, em que a "ignorância" da "ordem", por parte dos portugueses, terminava identificada com a "irregularidade" (geométrica) do arruamento de suas cidades:

> a ordem era ignorada pelos portugueses como assinalavam deliciados os viajantes. As suas ruas, ironicamente chamadas 'direitas', eram tortas e cheias de altibaixos, as suas praças de ordinário irregulares[9].

Logo nas primeiras linhas de seu estudo, Paulo Santos reviu o famoso trabalho de Holanda, declarando ser "difícil conciliar esse retrato" da "desordem" com a idéia de havermos reconhecido algumas dessas cidades com a categoria de "monumentos nacionais".

> É que naquela aparente desordem [...], a inexistência de um traçado prévio ou de uma idéia geratriz, existem uma coerência orgânica, uma correlação formal e uma unidade de espírito que lhe dão genuinidade. Genuinidade como expressão espontânea e sincera de todo um sistema de vida, e que tantas vezes falta à cidade regular, traçada em rígido tabuleiro de xadrez.

A "irregularidade" e a "espontaneidade" – "aparente desordem" – adquiriram sinais de "unidade", de "coerência orgânica" e, principalmente, de "genuinidade". A teoria de Santos buscou inverter a hierarquia habitual de julgamento, trazendo à discussão valores considerados implícitos à "irregularidade" que seriam capazes de revelar uma "genuinidade" das cidades cujos traçados assim se caracterizassem. Numa relação introdutória de dez cidades, as seis primeiras citadas por ele eram de Minas Gerais: Ouro Preto, São João del Rei, Mariana, Diamantina, Serro, Tiradentes. O exemplo empírico utilizado por Paulo Santos para entusiasmar, de início, a anuência do leitor à sua tese foi justamente a primeira delas, Ouro Preto; a única, naquele momento, a possuir oficialmente o título de "monumento nacional", paradigma da "espontaneidade" e da "irregularidade" aplicadas não apenas, mas especialmente, às povoações mineiras.

---

8 Cf. Holanda, Sérgio Buarque de. *Raízes do Brasil*. São Paulo: Cia. das letras, 1997. Cap. 4: *O semeador e o ladrilhador*, p. 93-138.

9 Smith, Robert. *Arquitetura Colonial*. Salvador: Livraria Progresso, 1955. p. 12.

> Nas cidades mineiras, à irregularidade da planta soma-se o acidentado do terreno para valorização dos aspectos, como, por exemplo, na Igreja de São Francisco de Assis de Ouro Preto, duplamente favorecida, para quem vem de cima como para quem vem de baixo[10].

Embora a hipótese da "desordem" defendida por Sérgio Buarque de Holanda esteja atualmente superada, a noção de regularidade considerada nos estudos da cidade colonial luso-brasileira ainda é devedora de uma noção de "ordem" representada pela geometria uniforme. Conquanto tenhamos aprendido, nas últimas décadas, a considerar as virtudes da cidade colonial luso-brasileira a despeito da não-ortogonalidade ou da não-uniformidade de seus arruamentos, edifícios e praças, a regularidade ainda é compreendida como predominantemente atrelada ao rigor da uniformidade, principalmente a do ângulo reto. Cumpre indagar: se já é possível intuir que o sentido de ordem das cidades luso-brasileiras não é o geométrico estrito das cidades-xadrez hispano-americanas, por que não pensar também que, analogamente, o sentido de "regularidade" daquelas possa ser diferente ou mais abrangente do que o sentido "geométrico" da regularidade dessas? Seria possível identificar uma noção ou noções de regularidade características do "urbanismo" ou "arte da ruação" portuguesa[11]? Regularidades estas condicionadas, obviamente, aos períodos e contextos específicos em que surgem e se desenvolvem?

Outra noção coeva de "regularidade" — e uma reconsideração das "regras" de Arquitetura

Uma noção mais abrangente de "regularidade" era literalmente declarada nas primeiras décadas do século XVIII, em duas obras bastante significativas: num dos mais completos dicionários da língua portuguesa, o *Vocabulário Portuguêz, e Latino...*[12], dedicado pelo pa-

---

10 Santos, *op. cit.*, p. 18-19. Já em 1951, Paulo Santos ressaltara a "espontaneidade" de Ouro Preto, uma cidade nascida, em seus termos, como que "a esmo", "à-vontade derramada", "pitoresca", conferida por isso em "graça" e "originalidade", uma cidade, interessa atentar, em que é "indefinível" a "forma geométrica": "A arquitetura da cidade é tão espontânea e natural e tanto se funde com a paisagem que, pode dizer-se, faz parte da terra, como as árvores da floresta ou o mato do chão". SANTOS, Paulo F. *Subsídios para o estudo da arquitetura religiosa em Ouro Preto*. Rio de Janeiro: Kosmos, 1951. p. 17-18.

11 Rafael Moreira alertou para os usos do termo "urbanismo" ao se tratar da cidade colonial luso-brasileira. MOREIRA, Rafael. *A Arte da Ruação e a Cidade Luso-brasileira (sécs. XVI-XVIII)*. Cadernos do LAP 37. São Paulo: FAU/USP, 2003, p. 8-30. Compreendo o termo "urbanismo", neste trabalho, como o conjunto de costumes, práticas e preceitos que condicionaram os processos de implantação, aumento e conservação de povoações.

12 Bluteau, Raphael. *Vocabulário Portuguêz, e Latino, Áulico, Anatomico, Architectonico...* Coimbra: Real Collegio das Artes da Companhia de Jesus, 1712. 10 v.

dre Raphael Bluteau em 1712 ao rei D. João V, e também na obra de um dos importantes tratadistas portugueses de arquitetura, Manoel de Azevedo Fortes, "O engenheiro português" (1728/29).

O primeiro sentido registrado por Bluteau para o verbete "REGULARIDADE" é muito claro: "Disciplina regular, observância regular, regras bem guardadas". O termo "REGULAR" usava-se "metaforicamente", segundo o jesuíta, para se falar de "cousas, que se fazem com REGRA, ORDEM etc."; "Regular" era adjetivo de "cousa segundo as regras da Arte". O sentido "geométrico" dos termos também comparece, e o exemplo utilizado é oportuno: "Fortificação regular, he aquella, cujas faces, e angulos, saõ iguaes"[13]. Fica evidente que a "regularidade" não se caracterizava apenas pela constância ou igualdade de medidas, porque ela era, primordialmente, uma espécie de virtude alcançada pela "disciplina" na qual se "observam" as "Regras da Arte".

Manoel de Azevedo Fortes também reconheceu a "regularidade" com essa mesma, e maior, abrangência. Desenvolvendo ao "engenheiro português" a importância de "ajustar" as obras às circunstâncias e "imposições do meio"[14], recomendou que

> pelos preceitos, e regras de huma fortificação regular devem obrar os engenheiros na irregularidade dos terrenos, aproximando-se quanto for possível à regularidade, isto he, à o(b) servancia das regras da fortificação regular [...][15].

Ambos reconheceram a regularidade de atributos geométricos, mas devia predominar mais abrangente a noção de "regularidade" como "observância regular" de "regras da arte".

Atentei para esta noção coeva de "regularidade" enquanto pesquisava a consideração do preceito do "decoro" na implantação de novas povoações em Minas Gerais no século XVIII[16]. O "decoro", ou "conveniência", foi um dos preceitos fundamentais ao pensamento e às práticas artísticas desde a antiguidade, consagrado pela longa duração da Retórica

---

13 Cf. Bluteau. "Regular; Regularidade". *op. cit.*, v. 7, p. 206-207. (grifo meu).

14 Fortes, Manoel de Azevedo. *O Engenheiro Portuguez*, *apud* BUENO, Beatriz Piccolotto Siqueira. Desenho e desígnio; o Brasil dos engenheiros militares (1500-1822). Tese (Doutorado em Arquitetura)- USP, São Paulo, 2003, p. 486.

15 idem, ibidem. (grifo meu).

16 Cf. Bastos, Rodrigo Almeida. *A Arte do Urbanismo Conveniente: o decoro na implantação de novas povoações em Minas Gerais na primeira metade do século XVIII.* Florianópolis: UFSC, 2014.

e da Poética como *preceito regular de adequação e conveniência de meios e fins*, orientação pertinente a praticamente todas as manifestações técnicas e artísticas, retórica, poesia, pintura, escultura, arquitetura etc. Estimulada pelo contexto teológico-retórico luso-brasileiro dos séculos XVII e XVIII, recomendada ainda pelos tratados antigos e modernos de arquitetura e engenharia militar traduzidos ou redigidos pelos portugueses a partir do século XVI, a consideração do decoro colaborou decisivamente para a afirmação de uma política de implantação de povoações na qual rezava, além da escolha dos sítios "mais convenientes", uma orientação primordial de adequação "por ordem" às circunstâncias, costumes e preexistências físicas, naturais e construídas, visando à conveniência final da obra ou da povoação tanto à política teológica metropolitana quanto aos interesses dos colonos.

Vejamos a definição de um tratadista português para o "decoro", o padre Luiz Gonzaga, lente na *Aula de Esfera do Colégio de Santo Antão* e "mestre" do futuro rei D. João V. Sua obra é o "Exame Militar", e a fonte é Vitrúvio, na tradução de Daniele Barbaro[17]:

> Apparencia, Decoro, e Fermosura da planta, ou praça, se equivoca tambem m.tº com Eurithmia, tem porem sua differença; porq a Eurithmia so trata do decoro da boa destribuiçaõ das suas partes, em o lugar q ham de ter no risco : mas o Decoro he a propriede [propriedade] das partes da praça por ordem ao sitio, q se tem escolhido, por ordem ao costume com q se dispoem, e per ordem a natureza do com q se faz[18].

O "decoro" desenvolvido por Gonzaga implicava a consideração aos costumes – éticos, construtivos e materiais –, levando-se em conta inclusive o sítio de implantação que se deveria escolher "onde possa ser conveniente", "mais apto para o fim que se pretende". O decoro era uma "propriedade" das "partes" da povoação ou edificação "por ordem" a esses fatores, diretamente condicionada à "natureza" de cada uma delas em si e em relação ao conjunto da obra. "Por ordem" ao sítio, "por ordem" ao "costume" com que se edifica e "por ordem" à "natureza" da "parte", finalidade e materiais. Uma noção de "ordem" aparece aqui não como um atributo de medida ou uniformidade, alcançada formalmente por geometria abstrata predefinida, mas acima de tudo como uma condição de relação circunstancial entre a fábrica e seu contexto, capaz de proporcionar unidade às "partes" de uma planta que, desse modo satisfeita, poder-se-ia dizer "decorosa". Esta "ordem", na definição decorosa de Gonzaga, constituía um princípio, e não simplesmente um atributo; um princípio apto a presidir e a orientar a organização da planta; a estimular relações

17 Cf. Bueno, *op. cit.*, p. 407.

18 Gonzaga, Luiz, *Exame Militar*, *apud* BUENO, *op. cit.*, p. 410, (grifo nosso).

oportunas e convenientes entre as "partes" componentes do todo. Esta "ordem", por assim dizer, de ajuste e adequação entre as partes, era uma condição inerente à ação do engenheiro, a ser efetivada com juízo, engenho e prudência.

Nos últimos anos, vem se consolidando a idéia de que um dos aspectos mais característicos da colonização portuguesa teria sido uma certa "adaptabilidade" às "conjunturas"[19] e contextos existentes, advinda de esmeradas práticas e de um certo "pragmatismo" objetivo da "Escola portuguesa de urbanismo"[20]. Na conclusão de sua tese, Beatriz Bueno cogitou ser "talvez" a "adaptação" uma "palavra de ordem" no cotidiano dos engenheiros militares luso-brasileiros[21].

Contribuindo para essa disposição portuguesa para a "adaptação", a "regra" do decoro representou justamente uma *regularidade primordial de adequação*, orientada à *conveniência* e à *adaptação* aos contextos e circunstâncias humanas e políticas envolvidas, aos sítios e suas construções preexistentes, constituindo uma regularidade coeva muito mais afinada com as políticas e com as práticas artísticas daquele tempo. A disposição pela "adaptação" parece ter resultado, pois, não apenas de um pragmatismo ou de um costume da política de colonização portuguesa. Há que se considerar que foi também estimulada pela orientação de uma regra – o decoro – que aconselhava exatamente essa disposição para a adaptação, visando múltiplos âmbitos de conveniência.

Referências

BASTOS, Rodrigo Almeida. *A Arte do Urbanismo Conveniente: o decoro na implantação de novas povoações em Minas Gerais na primeira metade do século XVIII.* Florianópolis: UFSC, 2014.

BASTOS, Rodrigo. Regularidade e ordem das povoações mineiras no século XVIII. In: *REVISTA DO IEB-USP*, São Paulo, fev. 2007, n. 44, p. 27-54.

BLUTEAU, Raphael. *Vocabulário Portuguêz, e Latino, Áulico, Anatomico, Architectonico...* Coimbra: Real Collegio das Artes da Companhia de Jesus, 1712. 10 v.

19 Rossa, Walter. "No primeiro dos elementos: dados para uma leitura sintética do urbanismo e da urbanística portugueses da idade moderna". In: *Revista Oceanos*. "A construção do Brasil urbano", Lisboa: n. 41, jan./mar. 2000. p. 22.

20 Horta Correia destacou que seria essa "Escola" muito mais guiada por "princípios" do que por modelos formais rígidos de configuração. Horta Correia, *apud* ROSSA, Walter. "A cidade portuguesa". In: Pereira, Paulo (Org.). *História da Arte Portuguesa*. Lisboa: Círculo de Leitores, 1995. v. 3. p. 268.

21 Cf. (Bueno, 2003, p. 711).

BUENO, Beatriz Piccolotto Siqueira. Desenho e desígnio; o Brasil dos engenheiros militares (1500-1822). Tese (Doutorado em Arquitetura)- USP, São Paulo, 2003.

DELSON, Roberta Marx. *Novas Vilas para o Brasil-colônia*: *Planejamento Espacial e Social no Século XVIII*. Trad. de Fernando de Vasconcelos Pinto. Brasília: ALVA-CIORD, 1997.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. *Raízes do Brasil*. São Paulo: Cia. das letras, 1997.

LAVEDAN, Pierre. *Gèographie des villes* (1936). Paris: Gallimard, 1959.

MOREIRA, Rafael. *A Arte da Ruação e a Cidade Luso-brasileira (sécs. XVI-XVIII)*. Cadernos do LAP 37. São Paulo: FAU/USP, 2003, p. 8-30.

REIS FILHO, Nestor G. *A Urbanização e o Urbanismo na Região das Minas*. Cadernos do LAP 30. São Paulo: FAU/USP, 1999.

ROSSA, Walter. "A cidade portuguesa". In: PEREIRA, Paulo (Org.). *História da Arte Portuguesa*. Lisboa: Círculo de Leitores, 1995. v. 3.

ROSSA, Walter. "No primeiro dos elementos: dados para uma leitura sintética do urbanismo e da urbanística portugueses da idade moderna". In: *Revista Oceanos*. "A construção do Brasil urbano", Lisboa: n. 41, jan./mar. 2000.

SANTOS, Paulo Ferreira. *Formação de cidades no Brasil colonial* [1968]. Rio de Janeiro: UFRJ, 2001.

SANTOS, Paulo F. *Subsídios para o estudo da arquitetura religiosa em Ouro Preto*. Rio de Janeiro: Kosmos, 1951.

SMITH, Robert. *Arquitetura Colonial* (*As Artes na Bahia*, I parte). Salvador: Livraria Progresso, 1955.

VASCONCELLOS, Sylvio de. *Vila Rica: Formação e Desenvolvimento – Residências*. Rio de Janeiro: Ministério da Educação e Cultura/Instituto Nacional do Livro, 1956.

VASCONCELLOS, Sylvio de. *Arquitetura no Brasil, Pintura mineira e outros temas*. Belo Horizonte, Escola de Arquitetura da UFMG, 1959. *Formação das Povoações de Minas Gerais*, p. 1-6.

VIEIRA, Antonio. *Sermões*. (PÉCORA, Alcir, org.). ão Paulo: Hedra, 2003.

OS TEATROS COMO NÚCLEOS DE TRANSFORMAÇÃO SOCIAL E RECONFIGURAÇÃO URBANÍSTICA DA CIDADE DE LISBOA NO SÉCULO XVIII*

GIUSEPPINA RAGGI
Doutora em História da Arte e Investigadora do Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra.

RESUMO: O impacto urbanístico da edificação da Ópera Real (1752-1755) no complexo arquitetónico do palácio real da Ribeira transformou radicalmente a função económica e social da área adjacente, em particular da Rua direta dos Cobertos, no centro urbano de Lisboa. A comunicação contextualizará esta redefinição funcional à luz de uma nova interpretação do reinado de D. João V (1707-1750). Os quatro teatros régios, construídos por vontade de D. José I entre 1752 e 1755, serão lidos em continuidade com o passado e como núcleos imprescindíveis da vida urbana e do sistema territorial ao redor da cidade de Lisboa.

PALAVRAS-CHAVES: teatros, Filippo Juvarra, D. Maria Ana de Áustria, D. João V, D. José I.

* A presente publicação resulta do apoio da Fundação para a Ciência e a Tecnologia portuguesa, ao abrigo do Projeto Estratégico (UID/SOC/50012/2019) e ao abrigo do Estímulo ao Emprego Científico Individual (CEECIND/04792/2017).

Ao longo do Antigo Regime, a área da Ribeira de Lisboa representou o centro nevrálgico da cidade. A localização dos estaleiros navais determinou a decisão do rei D. Manuel I de transferir no areal do Tejo, no início do século XVI, a nova sede do palácio real. Abdicando da antiga localização defensiva no interior do castelo de São Jorge, o monarca optou para a ligação direta com o rio e o mar. Lugar simbólico por excelência por causa das conquistas ultramarinas, até o terramoto de 1755 a manifestação do poder da monarquia portuguesa e a vivência da família real no paço da Ribeira partilharam o espaço com construção naval realizada na Ribeira das Naus e com a gestão comercial das riquezas ultramarinas na contigua Casa da Índia. No século XVIII, o palácio e a basílica patriarcais tal como os teatros régios acresceram as múltiplas funções desta área.

A historiografia subestimou a importância dos espaços teatrais régios que caraterizaram a sociabilidade de corte no palácio da Ribeira durante a primeira metade do século XVIII.[1] Recentes estudos permitiram redesenhar o panorama artístico e cultural das primeiras décadas do reinado joanino, realçando o papel fundamental da rainha D. Maria Ana de Áustria.[2] O interesse pela artes teatrais de matriz italiana (ópera, música instrumental e vocal, dança e *commedia dell'arte*) foi o primeiro sinal da renovação cultural a que D. João V aspirava. Este processo de renovação cultural ocorreu a par e passo com as ambições do rei de transformar radicalmente a cidade de Lisboa para a manifestar como capital da monarquia portuguesa e do seu vasto império ultramarino. Em 1716, a elevação da capela real em patriarcal foi o detonador do período de máxima efervescência projetual. A divisão da diocese de Lisboa, após a instituição pontifícia da patriarcal, impulsionou entusiasticamente o interesse de D. João V para a transformação urbanística e arquitetónica da cidade. Em janeiro de 1719, a chamada régia de Filippo Juvarra para Lisboa deu veste projetual definitiva à área da Ribeira:[3] «Sua Magestade mostra-se inclinada a ter a dita Basílica próxima do seu Real Palácio, assim diz-se que não se deixa refrear neste seu desejo pela consideração do grande gasto que causará o facto de se ter de pagar muitas Casas, Tribunais e Armazéns, que será preciso derrubar nesta área e reconstruir noutra, necessitando o projeto da Basilica e do anexo Palácio patriarcal mais de mil passos de comprimento por ser semelhante à igreja de São Pedro em Roma».[4]

1 Para contextualizar o tema veja-se Raggi (2017a, pp. 317-377).

2 (Raggi, 2018, pp. 97-124); (Sommer-Mathis, 2017, pp. 11-37); (Lourenço, 2003, pp. 49-82).

3 (Rossa 2008); (Raggi, 2014, pp. 209-228).

4 Giuseppe Zignoni, carta ao imperador Carlo VI, Lisboa, 14 de Fevereiro de 1719, in Viena, Haus-, Hof- und Staatsarchiv [HHStA], Portugal, kart. 6, 6-2, c. 133r-v. As cartas de Giuseppe Zignoni estão escritas em italiano. A tradução de todas as citações é minha.

A ambição arquitetónico-urbanística de D. João V não se limitava só ao centro do poder, mas abrangia a cidade como um todo. O arquiteto siciliano foi chamado para escolher os melhores sítios e projetar «a Basílica com Palácio patriarcal, o Palácio Real, a Régia Casa de Campo, o Arsenal e outros edifícios».[5]

O urbanismo cenográfico de Juvarra, a sua habilidade em traçar perspetivas à escala territorial, a magniloquência da sua linguagem arquitetónica, o conhecimento direto da configuração naturalística de Lisboa fizeram eclodir novas hipóteses projetuais. Um segundo imponente projeto foi aprovado para deslocar o centro nevrálgico do poder político e religioso da Ribeira para a área em torno da «Cruz de Buenos Aires», localizada no topo da colina entre Santos e Alcântara.[6] A rainha D. Maria Ana de Áustria jogou um papel ativo no processo de redesenhar a cidade como um sistema territorial integrado, onde o baricentro, constituído pelo Palácio Real e conjunto patriarcal, se articulava com outras residências reais mais ou menos distantes. Seguindo a tradição vienense da cíclica deslocação da corte às residências de caça e de recreio ao longo do ano, D. Maria Ana de Áustria elegera lugares de sua preferência. Desde 1709, para passear em bergantim, ouvir música e caçar aves pequenas, escolheu Belém e a tapada da Ajuda, de onde regressava a Lisboa ao fim do dia; gostava também de ir à tapada das Necessidades, próxima da ermida homónima e da Cruz de Buenos Aires, para caçar. Assim, as opções discutidas durante a estadia de Filippo Juvarra coincidiam também com os circuitos preferidos da rainha. A estes, acrescentava-se a preferência da soberana pela residência de Salvaterra de Magos no período dedicado à caça de animais de maior dimensão e que implicava a deslocação da corte. De 1713 a 1715, a corte deslocou-se anualmente a Salvaterra entre janeiro e fevereiro estabelecendo uma rotina que, entre 1720 e 1725, incluiu também a celebração do carnaval com música, mascaradas e danças.

Desde a chegada da rainha austríaca, a nova vida de corte determinou a conversão de algumas salas do paço da Ribeira em espaços teatrais. Em 1709, D. João V decidiu mandar construir «um grande e magnífico teatro [...] na Sala Grande das Audiências Públicas»[7] ou na «Sala Grande das Embaixadas Públicas»,[8] que pode ser identificada com a *Sala dos Embaixadores*, localizada no último andar do torrião da Ribeira construído em finais

5 Giuseppe Zignoni, carta ao imperador Carlo VI, Lisboa, 7 de Fevereiro de 1719, in HHStA, Portugal, kart. 6, 6-2, f. 132r.

6 (Raggi, 2017b, pp. 33-71).

7 Giuseppe Zignoni, carta ao imperador José I, Lisboa, 15 de Fevereiro de 1709, in HHStA, Portugal, kart. 4, 4–6, c. 6v.

8 Giuseppe Zignoni, carta ao imperador José I, Lisboa, 27 de julho de 1709, in HHStA, Portugal, kart. kart. 11, (1701–1710), c.

do século XVI por Filippo Terzi. Em 1711, as representações teatrais mandadas organizar pela rainha transformaram, também, a «sala da Audência»[9] dos seus apartamentos em espaço teatral.

Em 1719, com a chegada do arquiteto Filippo Juvarra e do compositor Domenico Scarlatti em Portugal, no palácio da Ribeira foram representados espetáculos operáticos mais sumptuosos. Em 1719, para festejar o genetlíaco de D. João V, a encenação de *Trionfi di Ulisse e Glorie di Portogallo* ocorreu «na Antecâmara»[10] da sala da Audência do apartamento da rainha, tal como a representação de *Il trionfo della virtù* em 1720. Em ocasião do aniversário da rainha em 1720, D. João V mandou compor a ópera *La contesa delle stagioni* por Domenico Scarlatti, que foi representada «no Apartamento do Rei»[11] perante um numeroso público. Provavelmente tratava-se da mesma *Sala dos Embaixadores,* pois este espaço permaneceu ligado à memória teatral ao longo do reinado, vindo a ser escolhido, em 1752, para construir o primeiro teatro de Giovan Carlo Sicinio Bibiena, como veremos adiante. Em 1721, Filippo Juvarra desenhou, também, projetos pormenorizados para dois teatros régios portugueses em ocasião do possível casamento entre a irmã do rei, D. Francisca de Bragança, e o príncipe herdeiro de Piemonte, Carlos Manuel de Sabóia. Documentos inéditos, atualmente em estudo, revelam as intensas trocas diplomáticas estabelecidas entre as duas cortes de 1719 até 1721, que muito influenciaram os projetos urbanístico e arquitetónicos realizados por Juvarra em ambas as cidades.[12]

Apesar da mudança da política artística promovida por D. João V a partir dos finais dos anos Vinte,[13] na corte da rainha a vida teatral consolidou-se. Nos primeiros anos Trinta, durante o período de carnaval, uma sala dos seus apartamentos foi destinada a «Caza da Ópera», conforme a definição dada pelo conde de Ericeira. Em janeiro de 1736, o residente imperial Conrad Adolph von Albrecht forneceu uma descrição inédita do teatro existente no Palácio da Ribeira: «Foi hoje o aniversário da Infanta D. Francisca [...] compareceu publicamente no anfiteatro preparado como habitualmente, acompanhada da Rainha, Princesa herdeira e Princesa do Brasil e D. Pedro. O Rei e o Infante D. António assistiram do início ao fim na loggia coberta à direita; [...] O príncipe Manuel foi de Belas

9 Vincenzo Bichi, carta ao secretário de estado vaticano, Lisboa, 11 de Outubro de 1711, in Roma, Archivio Segreto Vaticano [ASV], Segr. Stato, Portogallo 69, f. 211. As cartas do núncio apostólico estão escritas em italiano. A tradução de todas as citações é minha.

10 *Gazeta de Lisboa*, n. 43, 26 de Outubro de 1719; HHStA, Portugal, kart. 6, 6–2, f. 19r-v (24 de outubro de 1719).

11 HHStA, Portugal, kart. 6, 6–3, f. 67r-v (10 de setembro de 1720).

12 Estou a co-coordenar o projeto internacional "1719-2109. Filippo Juvarra, Domenico Scarlatti [...] em Portugal", financiado pela Fundação C. Gulbenkian, cujos resultados serão publicados em 2020.

13 (Raggi, 2017a).

à ópera esta noite [...] Quando Ele chegou à sala da ópera e ao seu camarote, chamou Ele de lá por mim [...]. A ópera é *Democritus ridens*, um Sujeito há quatro anos produzido na corte imperial, [...] a música é uma nova composição do Antonio José, um real compositor Português, [...] Esta peça será apresentada durante as restantes semanas de carnaval, três vezes por semana para servir como entretenimento da corte».[14] A descrição é preciosa porque corrobora a regularidade das representações operáticas numa sala teatral régia montada em madeira, contemporaneamente à abertura do primeiro teatro público de óperas em Lisboa. A carta prova também a presença simultânea de homens e mulheres, distribuídos em lugares distintos: o anfiteatro destinado às mulheres e os camarotes aos homens.

Por causa da prolongada doença de D. João V, os anos Quarenta registraram o *impasse* das representações operáticas. Logo após a morte do monarca, D. José I reatou o fio da tradição musico-teatral da corte lusitana, interrompido entre 1742 e 1750. Chamou a Lisboa o arquiteto e cenógrafo Giovan Carlo Sicinio Bibiena, filho de Francesco Bibiena que tinha sido responsável pelo projeto do *Grosses Hofburgtheater* de Viena, onde, em abril de 1708, o conde de Vilar Maior assistira à magnífica serenata *Il Natale di Giunone in Samo*, durante a embaixada para o casamento de D. Maria Ana de Áustria com D. João V.[15]

Como rainha-mãe, entre 1750 e 1754, D. Maria Ana de Áustria assistiu à construção de teatros nos lugares que mais privilegiara. Em 1752, acabado de desembarcar, Bibiena recebeu a ordem de erguer em madeira, na antiga *Sala dos Embaixadores*, o assim-chamado *Teatro do Forte*, inaugurado em setembro do mesmo ano. Contemporaneamente, começou o projeto e a edificação do sumptuoso *Gran Teatro di Palazzo*, conhecido na historiografia como *Ópera Real do Tejo*, destruído poucos meses após da sua inauguração pelo terremoto de 1755. Entre 1752 e 1753, Bibiena realizou também «um teatrinho bastante elegante»[16] no palácio de caça de Salvaterra de Magos. Entre 1753 e 1754, no palácio de recreio de Belém, o arquiteto bolonhês construiu outro «teatrinho»[17] para as representações da companhia de Antonio Sacco, o Arlequim mais afamado em Europa. Por fim, por volta de 1755, começou provavelmente a construção do teatro próximo do palácio velho da Ajuda.

14 HHStA, Portugal, kart. 13 (Berichte 1732-1737), f. 516v.-517r (30 de janeiro de 1736). Agradeço a Andrea Sommer-Mathis pela partilha deste documento.

15 (Fonseca, 1717, pp. 311-312).

16 Giovanni Angelo Brunelli, carta ao botânico Federico Bassi, Lisboa, 22 de fevereiro de 1753, in Bologna, Biblioteca Universitaria, ms. 233, I, f. 74.

17 (Almeida, 2009, pp. 21-223); ASV, Segr. Stato, Portogallo 110 A, f. 402 (18 de dezembro de 1753).

Assim, a geografia das residências reais e o gosto pela ópera e pela *commedia dell'arte*, que tinha caraterizado a ação político-cultural da rainha D. Maria Ana de Áustria, encontrou no filho D. José I a sua plena implementação. Ao contrário da consolidada visão historiográfica, a vontade do monarca não surgiu de repente e sem explicação, mas foi expressão da cultura forjada anteriormente no âmbito da corte lusitana. Assim, justifica-se o "porquê" de, no breve espaço de três anos, o palácio real da Ribeira ter sido dotado de dois teatros, o mais sumptuoso para as óperas e a sala do torreão para géneros menores de representação; o palácio de caça de Salvaterra teve um teatro preparado para representar óperas e comédias durante o carnaval; e os palácios de recreio de Belém e Ajuda, respetivamente, um teatro para as comédias e um para as óperas.

A recente proposta de reconstrução integral do interior da Ópera Real permitiu demonstrar a profunda interligação entre a estrutura do palco real e a tradição operática da corte da rainha D. Maria Ana de Áustria, continuada pela rainha D. Mariana Vitória de Bourbon. O camarote régio prolongava-se sobre as últimas filas da plateia; era sustentado por quatro elegantes pilares triangulares e ocupava «tudo o meio»[18] da sala teatral, igualando a largura do proscénio e elevando-se até ao teto da sala.[19] Tinha acesso exclusivo do palácio real através de uma sumptuosa antessala e dividia o teatro em duas partes, impedindo a circulação entre o lado norte e o lado sul dos corredores de cada ordem. O seu interior estava organizado em três níveis: a grande varanda, que se debruçava sobre os últimos bancos da plateia, constituía o primeiro nível onde sentava a família real. Ao nível superior, situava-se uma galeria côncava dividida em três tramos correspondentes aos intercolúnios entre as monumentais duplas colunas. Por cima, e mais próxima do teto, estava uma galeria semicircular. O acesso aos três níveis do camarote régio dava-se somente pela antessala régia e era destinado às damas da corte da rainha, como confirma também a descrição do manuscrito da Biblioteca Mindlin: «Constava o Theatro de huma sumptuosa Varanda para as Pessoas Reaes, e outras galarias para as Damas do Paço, dois magníficos Camarotes na boca do Procenio»[20]. Assim, o camarote régio hospedava a corte da rainha, recuperando a memória da sala descrita por Conrand Adolph von Albrecht: em 1736, as damas de corte rodeavam a soberana sentadas no pequeno anfiteatro do teatro de palácio, tal como, em 1755, contornavam a rainha Mariana Vitória sentadas nos diferentes níveis das sumptuosas galerias no interior do camarote régio da Ópera Real.

18 ASV, Segr. Stato, Portogallo 110, f. 100v (abril de 1755).

19 Reconstrui em pormenor a estrutura interna do camarote régio na comunicação "La macchina del palco reale come teatro della corte della regina" no congresso *Os espaços teatrais para a música na Europa do século XVIII*, Palácio Nacional de Queluz, 30 de junho-2 de julho de 2017 (publicação em 2020).

20 São Paulo, Biblioteca Brasiliana Guita e José Mindlin. ms. B 18 b, f. 343.

Na sala teatral, as colunas monumentais que uniam todos os níveis de camarotes e o comprimento inusual do palco cenário não correspondiam ao estilo e à proporção dos edifícios teatrais de tradição bibienesca. A estrutura do palco facilitava o acesso de cavalos pelas traseiras do edifício, pois o gosto para a arte equestre de D. José I exigia de incluí-los no espetáculo. Durante a ópera inaugural, *Alessandro nelle Indie*, exibiu-se no palco o «Picador Carlos Antonio Ferreira, montado em hum soberbo cavalo puxando por 25 soldados de cavalo, marchando todos ao compasso dos instrumentos».[21] D. José I partilhava a paixão equestre com a mãe, a rainha Maria Ana de Áustria. Por isso, a «Grandeza da Cavalharice d'El Rey foi maior, do que os seus augustos antecessores já mais tiveram. Quinhentos cavalos das melhores raças estavam ao cuidado de Pedro Teixeira, destinados para a Picaria [...] Todas as tardes havia Picaria, a que El Rey havia gabinetes de donde se via o exercício dos cavalos».[22]

Como ele próprio escreveu numa carta autografa em novembro de 1752, Giovan Carlo Sicinio Bibiena soube corresponder «em tudo ao génio de Suas Magestades»:[23] por um lado, soube traduzir o gosto arquitetónico e a paixão pela picaria de D. José I; por outro lado, projetou um magnífico camarote régio, criando um teatro dentro do teatro destinado à corte da rainha.

A construção da Ópera Real incidiu, também, na topografia urbana da área da Ribeira. Nos anos Trinta, o lugar tinha sofrido alterações por causa das ampliações da patriarcal. No período da doença de D. João V, a basílica foi integralmente reedificada, substituindo a anterior. Quando D. José I subiu ao trono, ao conjunto do palácio real e da opulenta basílica e palácio patriarcais agregou o sumptuoso teatro régio, localizando-o num dos lados da *praça da Patriarcal*. Tendo em conta os projetos teatrais elaborados na primeira metade do século e a importância dos espaços teatrais no palácio da Ribeira, o novo edifício não entrava em contraposição com o bloco da patriarcal, mas completava a área palatina da Ribeira, tal como tinha sido imaginada decénios antes. De facto,aA Ópera Real foi projetada como um novo corpo arquitetónico para «aumentar o Paço da Ribeira e reduzi-lo à grandeza em tudo correspondente à Sª Mde».[24]

O impacto urbanístico desta operação contribuiu profundamente à transformação funcional e social da área da Ribeira. Desde o primeiro projeto de Filippo Juvarra, em 1719,

21 *Ivi*, f . 343v.

22 *Ivi,* f. 341.

23 Giovanni Carlo Sicinio Bibiena, carta ao conde Malvasia, in Passo Segni (FE), Archivio Malvasia, Carteggio 33, f. s.n.

24 AML, *Livro 8º de consultas, decretos e avisos de D. José I*, f. 107.

qualquer intervenção radical nesta parte da cidade implicava o facto «de se ter de pagar muitas Casas, Tribunais e Armazéns, que será preciso derrubar nesta área e reconstruir noutra»[25]. Em 1741, D. João V «mandou medir todo o terreno necessário para a grande fabrica que resolveu construir, isto é, a Igreja Patriarcal e o Palácio para o mesmo Patriarca, e segundo o desenho que até agora se aplica devem-se derrubar 600 casas».[26] Em 1752, para edificar a Ópera Real conforme o projeto de Bibiena, D. José I resolveu deslocar as lojas dos tanoeiros que, desde o século XVI, se concentravam na rua direita dos Cobertos ou da Tanuaria. Esta estreita rua ladeava o palácio real, fazendo «saída para as [Reais] Casas de Campo no sitio de Belém».[27] Em volta, localizavam-se o picadeiro real, as cavalariças e os palheiros, perto dos quais foram edificadas as traseiras do teatro, facilitando a passagem dos cavalos para encenarem no palco.[28]

Assim, em 1754, mais de duzentas oficinas e casas dos tanoeiros já tinham sido demolidas.[29] Esta decisão régia desencadeou uma controvérsia por parte dos tanoeiros que perderam as suas lojas e casas «para se fazerem [...] a Opera Real, e mais Palacios».[30] Eles abriram, também, uma ação legal contra os novos proprietários e moradores da rua dos Cobertos,[31] porque a construção do teatro determinara a reconfiguração da área envolvente permitindo a edificação de palácios e casas nobres. Um dos proprietários era D. José de Alencastre.[32] A ampliação do palácio real através da construção da Ópera Real tinha desencadeado um processo de requalificação e valorização da área de acesso ao teatro, destinando-a para moradias e não mais para lojas e casas de ofícios. Por isso, a antiga rua ocupada pelo ofício dos tanoeiros foi transformada numa «rua muito larga»[33] para facilitar o trânsito das carruagens.

Para tentar travar este processo, os tanoeiros invocaram o antigo arruamento de que gozavam «há mais de quinhentos anos» e sublinharam a «notável angustia» em que se achavam «assim pela demolição da rua, e magnifica fabrica [do Teatro], como pela fre-

25 HHStA, Portugal, kart. 6, 6-2, c. 133r-v (14 de fevereiro 1719).

26 ASV, Segr. Stato, Portogallo 96, f. 125 (9 de maio de 1741).

27 Lisboa, Arquivo Municipal de Lisboa [AML], *Livro 8º de consultas, decretos e avisos de D. José I*, f. 99.

28 (Silva, 1968, I, p. 394).

29 AML, *Livro 8º de consultas, decretos e avisos de D. José I*, f. 90.

30 *Ivi*, f. 69-70.

31 *Ivi*, ff. 54-107.

32 *Ivi*, f. 79.

33 *Ivi*, f. 84.

quência dos aforamentos, e arrendamentos largos das propriedades».[34] Por sua parte, os novos proprietários e moradores invocaram «o incómodo do fumo, o perigo dos fogos acesos necessários ao trabalho dos tanoeiros e o impedimento da rua por causa das madeiras que tem à porta das lojas»,[35] pedindo de «não facultar [aos tanoeiros] o dito arruamento [...] também porque nos dias de Operas haverão distúrbios por causa das muitas carruagens que aí se juntam».[36]

Um documento alegado ao processo legal resume as etapas da reconfiguração urbana da área da Ribeira: «No tempo antigo não havia carruagens em Lisboa, e quando muito havia bestas ou cavalos, para cujo transito qualquer rua, ou beco era suficiente, agora transmutada a Corte, não na essência, mas no concurso, são muitas as carruagens e estreitas as ruas para a sua expedição. Toda a Casa Real se serve de coches. Todos os Grandes, Eclesiásticos e Seculares usam de carruagens avultadas, e até a nobreza pratica o uso de carruagens á boleia, cujo fausto tem reduzido a nossa Corte uma das mais pomposas da Europa, mas ao mesmo passo tem sido preciso a providencia do Senado, porque tem aplicado toda a vigilância a desembaraça-las».[37] Face estas considerações, o documento conclui: «aquela rua [direta dos Cobertos], a qual, se em outro tempo foi apta para o arruamento dos tanoeiros, já ao presente o não é, porque mudada a figura e aumento da Corte, nem os tanoeiros podem existir numa rua de tanta passagem, nem o senado permitir que a passagem da rua seja impedida com os tanoeiros».[38] Submetido o documento ao despacho do rei, D. José I não hesitou em responder: «Aponte o Senado outro sitio para arruamento deste oficio. Belem 9 de Julho de 1755».[39]

A conclusão da diatribe demonstra quanto os tempos haviam definitivamente mudado. O teatro régio, como extensão do palácio real, representava agora o âmago da vida social e um dos principais motivos de aumento de trânsito das carruagens e de "especulação imobiliária" do centro urbano de Lisboa.

34 *Ivi*, f. 54.

35 *Ivi*, f. 69-70.

36 *Ibidem.*

37 *Ivi*, f. 97.

38 *Ibidem.*

39 *Ivi*, f. 54.

Referencias

ALMEIDA, Maria João (2009). Sacchi e Goldoni (un caso portoghese). *Problemi di critica goldoniana*. XVI-Tomo III, 21-223.

FONSECA, Francisco da (1717). *Embayxada do conde de Villarmayor, Fernando Telles da Sylva de Lisboa à corte de Vienna, e viagem da rainha (...) Maria Anna de Austria, de Vienna à Corte de Lisboa*. Wien: J. J. Kürnes.

LOURENÇO, Maria Paula Marçal (2003). Os séquitos das rainhas de Portugal e a influência dos estrangeiros na construção da "sociedade de corte" (1640-1756). *Penélope*, 29, 49-82.

RAGGI, Giuseppina (2018). A cidade do rei e os teatros da rainha: (re)imaginando Lisboa ocidental e a Ópera Real do Tejo. *Cadernos do Arquivo Municipal*, 2ª série, 9, 97-124.

RAGGI, Giuseppina (2017a). L'effervescenza culturale del regno di Giovanni V di Portogallo (1707-1728): una visione controcorrente. Em J. Martínez Millán e F. Labrador Arroyo e F. Valido-Viegas de Paula-Soares (Eds.), *¿Decadencia o reconfiguración? Las Monarquías de España y Portugal en el cambio de siglo (1640-1724)* (pp. 317-337). Madrid: Ediciones Polifemo.

RAGGI, Giuseppina (2017b). Filippo Juvarra in Portogallo: documenti inediti per i progetti di Lisbona e Mafra. *ArcHistoR*. 7, 33-71.

RAGGI, Giuseppina (2014). Filippo Juvarra a Lisbona: due progetti per un teatro regio e una complessa questione musicale. Em E. Kieven e C. Ruggero (Eds.), *Filippo Juvarra (1678-1736). Architetto dei Savoia, architetto in Europa* (pp. 209-228). Roma: Campisano, II.

ROSSA, Walter (2008). No 1º plano. Em A. Tostões e W. Rossa (Eds), *Lisboa 1758: o plano da Baixa hoje*. Lisboa: Câmara Municipal, 2008.

SILVA, Augusto Vieira (1968). *Dispersos*. Lisboa: Biblioteca de Estudos Olisiponenses, vol. I.

SOMMER-MATHIS, Andrea (2017). The imperial court theater in Vienna from Burnacini to Galli Bibiena. *Music in Art*, XLII 1-2,11-37.

LA PLAZA, LA ESTATUA, EL ALTOZANO: LA CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO POLÍTICO REPUBLICANO EN BOGOTÁ, 1946 - 1986

FÉLIX ALBERTO VARGAS RODRÍGUEZ
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Filósofo, Magister en Sociología, Doctor en Arte y Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia.

RESUMEN: El 20 de julio de 1846, en el centro de la plaza principal de Santafé de Bogotá amaneció, elevado sobre un sobrio pedestal de mármol blanco y arropado con la bandera de Colombia, el monumento pedestre del Libertador Simón Bolívar. La decisión político - institucional sobre el espacio público contribuyó a la configuración física y simbólica de la ciudad; además insufló en las mentes de los ciudadanos la significación de la naciente estructura republicana. La estatua de Simón Bolívar fue emplazada mirando hacia el oriente, hacia el costado de la plaza donde estaba ubicada la Catedral Primada y hacia el atrio de La Catedral, que los bogotanos llamaban "El Altozano", el cual era una especie de terraza elevada por sobre el nivel de la plaza que fue para la élite bogotana del siglo XIX el espacio público predilecto para la interacción social. A partir de las propuestas teóricas de Hanna Arendt y Nora Rabotnikof, la ponencia examina la plaza y el altozano como elementos urbanos significativos para la configuración del espacio público político en la ciudad de Bogotá a finales del siglo XIX.

PALABRAS CLAVE: plaza, espacio público, espacio político.

La estatua de Simon Bolívar: la refrendación de la Plaza de Bolívar como el principal espacio público de la república

El lunes 20 de julio de 1846, en el mismo lugar de la plaza principal de Santafé, hoy Bogotá, donde en primera instancia estuvo erigido el rollo, símbolo de la jurisdicción y la justicia del rey español, y luego una pila de agua, amaneció elevada sobre un sobrio pedestal de mármol blanco, y arropada con la bandera de Colombia, la estatua pedestre del Libertador Simón Bolívar[1]. La estatua había sido encomendada por José Ignacio París, amigo entrañable de Bolívar, al escultor italiano Pietro Tenerani, con el propósito de ser emplazada en la entrada de la quinta que el propio Bolívar le había regalado a París al pie del cerro de Monserrate[2]. La calidad artística de la pieza escultórica, animó a París a desistir de instalarla en su quinta y a ofrecerla en donación al Congreso de la Nueva Granada. Éste la aceptó y mediante la ley N° 12 del 12 de mayo de 1846 determinó su emplazamiento en la principal plaza de la ciudad. La plaza era el más importante espacio público de la urbe; había ostentado el rango de Plaza Mayor durante la época colonial, y con la independencia, y el advenimiento de la República, en 1821 se le cambió oficialmente el apelativo por el de Plaza de la Constitución[3]. La decisión gubernamental tuvo poca acogida y, en la práctica, la población siguió denominándola Plaza Mayor; no obstante, el emplazamiento de la estatua del libertador le otorgó su definitivo nombre: Plaza de Bolívar, el cual fue promulgado oficialmente por el Cabildo Municipal el 20 de julio de 1847. La inauguración del monumento fue el acto central de celebración del aniversario número 36 de la declaración de Independencia y, según refirió un periódico de la época, en la plaza "se veía una concurrencia numerosa de todas las clases del pueblo."[4] Era un día de fiesta y por ello había en el espacio de la plaza muchas personas de distintas clases sociales; porque, como lo ha señalado Hans–Georg Gadamer, la celebración de una fiesta congrega.[5]. El emplazamiento de la estatua no sólo le cambió a la principal plaza de Bogotá, y del país, el nombre colonial de Plaza Mayor, como se le nombraba a pesar del decretado y fallido nombre de Plaza de la Constitución, por el nombre actual de Plaza de Bolívar, sino que le confirió su más significativo talante: le dio un nuevo aspecto físico, pero sobretodo un nuevo aspecto simbólico: la estatua convirtió a la plaza en el más insigne emblema de la naciente República. Así, la estatua cumplía una doble función:

1 *Gaceta de la Nueva Granada*, Bogotá: domingo 26 de julio de 1846. Nº 815, 4.

2 Rafael Pineda, *Tenerani y Tadolini: los escultores de Bolívar* (Caracas: Ernesto Armitano Editor, 1973), 32.

3 Historiadores de la ciudad como Carlos Martínez y Daniel Ortega Ricaurte sostienen esa fecha, pero es necesario advertir que no existe documentación que la certifique indiscutiblemente.

4 *Gaceta de la Nueva Granada*, Bogotá: domingo 26 de julio de 1846. Nº 815, "Aniversario de la independencia. Colocación de la estatua del Libertador", 4.

5 Hans–Georg Gadamer, *La actualidad de lo bello* (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.), 99.

estética y simbólico-política. Más aún: la imagen del héroe, convertida en monumento y exhibida en el centro simbólico de la ciudad, servía al patriciado criollo, la nueva clase dirigente, para presentarse como legítimos herederos de los héroes de la Independencia y proclamar así la pretendida legitimidad de su rol como conductores de la Nación. No obstante, en la plaza se aunaban las tres características de lo "público" señaladas por la autora Nora Rabotnikof: lo común porque allí se hablaba sobre asuntos que atañían toda la colectividad; lo ostensible porque era visible; y lo abierto porque en dicho espacio podía entrar cualquier persona.

El Altozano: un espacio público político

Originalmente la estatua de Simón Bolívar fue emplazada de cara hacia el oriente, hacia el costado de la plaza donde están ubicadas la Catedral Primada, que era en ese momento la edificación más imponente de la ciudad, y la capilla del Sagrario. Resulta comprensible que fuera esa la razón dado que las dos edificaciones eran la representación de la iglesia católica, institución que, junto con la milicia, ejercía poderosa influencia en la ciudad y en el país entera. No obstante, el hecho de que mirara hacia el costado oriental traía aparejada una casualidad sumamente significativa: en ese costado quedaba ubicado "el altozano", la plataforma formada por el atrio de la Catedral, que en la colonia había sido el cementerio público, y ahora estaba configurada como una especie de terraza de unos quince metros de ancho y elevada por sobre el nivel de la plaza, fue para la élite bogotana del siglo XIX el espacio público de interacción social por excelencia.

Ya en 1826 el teniente de la marina sueca, Carl August Von Gosselmann, de paso por Bogotá, registraba la presencia y preponderancia del altozano como espacio social de la élite bogotana. Escribió:

> Al lado de la Catedral se encuentra una capilla grande [...] La fachada de este templo mira hacia la plaza de mercado y lo separa de esta un espacio largo y ancho, más elevado, con pavimento de losas de piedra y que ocupa casi todo un lado de la plaza. Ese lugar se utiliza por los hombres de la clase alta para pasearse por las tardes y fumar allí, yendo y viniendo.[6]

Se colige del testimonio de Gosselmann que, para la fecha, el altozano sólo ocupaba una parte del costado oriental de la plaza. Y así era realmente. Como se puede apreciar en el

6 Carl August Von Gosselmann, "Bogotá en 1825", en: Nicolás Bayona Posada (comp.) *El alma de Bogotá* (Bogotá: Imprenta Municipal, 1938), 156.

óleo de José Santos Figueroa, (Imagen N°), originalmente el atrio cubría el frente de la Catedral y se extendía hacia el sur hasta llegar solamente hasta la iglesia del Sagrario.

En la sesión del Consejo Municipal de Bogotá, del 21 de julio de 1842, se puso en consideración la ampliación del altozano hacia el sur, hasta el final de la cuadra. Dice el acuerdo:

> Al Sr. jefe político del canton
>
> El consejo municipal en sesión estraordinaria de este día, tomó en consideración el oficio de U. n° 10 [...], relativo à manifestar la necesidad de cien pesos para poder llevar al cabo la construcción del altozano de la Catedral hasta la esquina de la administración de correos; à fin de que esta corporacion libre de sus rentas dicha cantidad para aquella obra que embellece la plaza mayor de esta capital.[7]

Para el Concejo Municipal la ampliación del altozano era una obra de importancia; sobre todo, porque, en su opinión, favorecía el embellecimiento de la plaza principal de la ciudad. Tanto que estaba dispuesto a contribuir con una suma de dinero que, dada la difícil situación económica en la que siempre se encontraba la ciudad, dice mucho del valor que se le otorgaba a dicha obra. Finalmente la Gobernación se pronunció a favor y en un despacho fechado el 23 de junio de 1842[8] aprobó la obra. En 1843, el altozano se amplió hasta el final de la cuadra, ocupando todo el costado oriental de la plaza.

Con el Altozano ocupando toda la extensión de la cuadra, y dado que en la Bogotá de entonces prácticamente no había paseos, este se convirtió en el lugar de paseo predilecto de la ciudad. En 1883, el Argentino Miguel Cané escribió:

> Pero, me diréis, ¿los bogotanos no pasean, no tienen un punto de reunión, un club, una calle predilecta, algo como los boulevares, nuestra calle Florida, el Ring de Viena, el Unter den Linden de Berlín, el Corso de Roma, el Broadway de Nueva York o el Park–Corner de Londres? Sí, pero todo en uno: tienen el *altozano*. *Altozano* es simplemente una palabra bogotana para designar el atrio de la Catedral, que ocupa todo un lado de la Plaza de Bolívar, colocado sobre cinco o seis gradas y de un ancho de diez a quince metros.[9]

7 *El Constitucional de Cundinamarca*, número 49, Bogotá, domingo 7 de agosto de 1842, 194, acceso el 20 de mayo de 2016. http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/revista/blabr295301_n_049.pdf.

8 *El Constitucional de Cundinamarca*, número 49, 195.

9 Miguel Cané, "Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia", en *De paso por Bogotá: antología de textos por viajeros ilustres en Bogotá durante el siglo XIX* (Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2008), 51.

Debido a que la plaza principal fue trazada y construida en el piedemonte del cerro de Guadalupe, esta tiene un marcado declive en dirección oriente occidente que determina su fisonomía. Eso, según Ana María y Jorge Enrique Hardoy, quienes estudiaron con detalle las plazas coloniales de América Latina, es una característica muy peculiar de las plazas de Cuzco y Bogotá[10]. Esto hacía que la elevación del altozano con respecto a la plaza le confiriera una privilegiada posición para llevar a cabo la ocupación social de "ver y dejarse ver".

En el agitado ambiente político y social que se vivió en Latinoamérica, durante los años que siguieron a la Independencia y hasta finales del siglo XIX, cuando comenzó a darse una cierta «actitud transaccional» las élites convirtieron a las ciudades en una especie ágoras en las cuales se discutía las ideas políticas o se decidía el levantamiento cuartelero. En Colombia esas acciones se daban principalmente en la ciudad de Bogotá. Allí, el lugar donde se podía encontrar esa suerte de "ágora" era el altozano. Así lo describió el profesor suizo Ernst Röthlisberger, quien llegó al país en 1881, para dictar clases en la Universidad Nacional:

> El sexo fuerte, atento siempre a la política y a todo lo nuevo, se congrega en la tarde, entre las cinco y las seis, después de la comida. El lugar de cita es alguna tienda o comercio, o bien el Altozano, la gran terraza que se extiende delante de la catedral. Y se comentan todas las novedades del día de la manera más exaltada, pero también más despierta e ingeniosa. Cuando hay revolución, allí es donde se ponen a circular los más peregrinos rumores y bulos, y donde cualquier hecho de importancia mínima se configura como una verdadera acción del Estado. El político y el intrigante se encuentra allí en su elemento; en democrática libertad, pero sin respeto alguno para las más prestigiosas personalidades, se le endosa algo a cada cual. Aquello es una auténtica ágora.[11]

No era el altozano únicamente el escenario de la intriga y el debate políticos; era también un espacio de socialización y coloquio intelectual. Dice el citado Miguel Cané:

> ... todo cuanto la ciudad encierra de ilustraciones en la política, las letras y las armas. Más allá, un grupo de jóvenes, *la créme de la créme*, según la expresión vienesa que han adoptado. ¿Hay programa para esta noche? Y los mil comentarios de la vida social, los últimos ecos de lo que se ha dicho en la Calle de Florián o en la Calle Real...Una bolsa, un círculo

10 Ana María y Jorge Enrique Hardoy, "Las plazas en América Latina: de Teotihuacán a Recife", en *Cultures* (UNESCO, 1978), 63–98.

11 Ernst, Röthlisberger, "El dorado", en *De paso por Bogotá: antología de textos por viajeros ilustres en Bogotá durante el siglo XIX*, 91.

> literario, un *areópago*, una *coterie*, un salón de solterones, una *coulisse* de teatro, un *forum*, toda la actividad de Bogotá en un centenar de metros cuadrados: tal es el altozano. (...) El bogotano tiene apego a su altozano, por la actividad intelectual que allí se respira, porque allí encuentra mil oídos capaces de saborear una ocurrencia espiritual y de darle curso a los cuatro vientos[12].

Como puede apreciarse por los testimonios citados, el Altozano era en la segunda mitad del siglo XIX el lugar de paseo de los bogotanos; pero no de todos por igual: aunque la plaza era un espacio accesible para todos, independientemente de su condición social, económica o de género, en esa sociedad, paternalista y clasista, las mujeres y los pobres estaban excluidos de la ociosa actividad del paseo y la tertulia en las tardes del altozano. Era, por lo tanto, un escenario de distinción social.

Bogotá era una ciudad donde había muy pocos símbolos visibles de prestigio y de diferenciación social. Arquitectónicamente, por ejemplo, fuera de la Catedral no había una arquitectura imponente, ni pública ni privada; era, como dice el historiador Fabio Zambrano "una ciudad bajita de casas achatadas"[13]. Por otra parte, Bogotá era una ciudad de pie, horizontal, donde casi todos sus habitantes, físicamente y espacialmente, estaban más o menos a la misma altura; además, debido al alto costo de importación que imponía la montañosa geografía del país, no había, como en México o Lima[14], un elevado número de carruajes que permitiera a los miembros de la élite elevarse física y simbólicamente sobre los demás. Ni aun en la segunda mitad del siglo XIX había más de una docena de coches. De su estancia en la ciudad, hacia 1840, el diplomático Francés August Le Moyne consignó en sus memorias:

> nunca se oía el ruido de un coche por la sencilla razón de que los únicos que había en la capital eran cuatro o cinco"[15].

A la dificultad y el costo de adquisición se sumaban la poca utilidad práctica, debido al reducido tamaño de la ciudad durante la mayor parte del siglo y, sobre todo, el gran inconveniente y el riesgo que suponía transitar en coche por unas calles estrechas y sin

12 Cané, Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia (1881–1882), 51.

13 Fabio Zambrano afirma que ya finales del siglo XVIII había más de dos mil coches en cada una. Fabio Roberto Zambrano Pantoja, *El nacimiento del espacio público en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII*, conferencia: Bogotá, Universidad del Rosario, 29 de agosto de 2012, acceso el 20 de mayo de 2017, https://www.youtube.com/watch?v=wFt8EfUdse0.

14 Zambrano Pantoja, *El nacimiento del espacio público en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII.*

15 Auguste Le Moyne, "Viajes y estancias en América del Sur, la Nueva Granada, Santiago de cuba, Jamaica y el Istmo de Panamá", en Martínez, *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres 1572–1948,* 72.

pavimento, muchas de ellas surcadas en el centro por una acequia rebosada de inmundicias en el tiempo seco o crecidas de agua en el invierno.

En estas circunstancias, fue necesario para las élites crear espacios de diferenciación, y el Altozano, con su elevación sobre la plaza, el espacio público más importante de la ciudad, les fue muy favorable para convertirse en el escenario más apropiado para exhibir su superioridad en la escala social.

Otro elemento especialmente diferenciador y de distinción favorecido por el altozano fue la indumentaria. Cristina Rojas ha señalado que, en todo este proceso de configuración de la nacionalidad, la violencia no fue únicamente física; también la hubo, y muy insidiosa, de índole simbólica. «La violencia también existe en la representación»[16], afirma. La indumentaria y el lenguaje fueron dos de las más notorias formas de violencia simbólica en la Bogotá de la última mitad del siglo XIX, periodo fundamental en el que se comenzó a consolidar la idea de nación. Eran formas de violencia simbólica porque eran mecanismos de distinción, discriminatorios y excluyentes, empleados por las clases altas de la sociedad en contra de amplias capas de la población a las cuales consideraban inferiores.

Es posible encontrar en las crónicas ilustrativos ejemplos al respecto. En 1882, el alemán Alfred Hettner escribía:

> El bogotano elegante rara vez usa vestidos de color claro, sombreros flexibles de felpa o cómodos sombreros livianos de paja, andando ufano, por lo general, en vestido negro con sombrero alto. Los artesanos visten ruana y sombrero de paja, lo mismo en la ciudad que en el campo. Indumentaria y aspecto por lo general permiten distinguir a primera vista a los hombres de las clases alta y media.[17]

El Altozano permitía a las clases altas exhibir sus exclusivas indumentarias y, de esta manera afirmar su supuesta superioridad. Por otra parte, en el ambiente de zozobra motivado por la permanente amenaza de guerra civil, la indumentaria, que evidenciaba la clase social, no era solamente un asunto simbólico; también podía acarrear efectos prácticos concretos, favorables para los de la clase alta, funestos para los de la clase baja. Por ejemplo, se empleaba como estrategia de reclutamiento. Ernst Röthlisberger refiere lo siguiente:

---

16 Cristina Rojas, *Civilización y violencia: la* búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo *XIX* (Bogotá: Editorial Norma, 2001), 18.

17 Alfred Hettner, en: Martínez, *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres, 1572–1948*, 90 y sig.

> De forma sombría se advierte siempre la perspectiva de la cercana explosión de una guerra civil; al caer la tarde los soldados marchan en formación por las calles de la ciudad *y detienen a todo pobre diablo que cae incautamente en sus manos respetando al que lleva sombrero de copa o va bien trajeado* [el subrayado es nuestro]..[18]

Con esta práctica, claramente esa leva para la guerra no afectaba en nada a aquellos que ocupaban el altozano: su indumentaria, que reflejaba su alta posición social, los preservaba de ello. El cuerpo como objeto engalanado por la indumentaria hacía de la calle, y especialmente de la plaza y el altozano, un dispositivo de poder. Esos espacios públicos servían para imponer el poder de una clase emergente de criollos blancos y mestizos, pero, sobre todo de ricos contra pobres.

Ernst Röthlisberger, mencionado más arriba, equiparó el altozano con el ágora de las *polis* clásicas griegas. El sentido de lo político del ágora radicaba en que era un lugar abierto donde se ventilaba la preocupación por los asuntos públicos comunes y, por tanto, había un despliegue de la acción y la palabra. Como señala Hanna Arendt, el ágora era un espacio de "improductivo *agoreuein* y *politeuesthai*[19]. El verbo *agoreuein* (*agorazein*) no tiene traducción y significaba algo así como "ir a la plaza para ver que se dice"[20]. Por su parte, el verbo *politeuesthai*, tenía que ver con el adjetivo *politēs* que significaba "civil". Para la autora lo «político» tiene un carácter *ontológico*, es decir esencial, puesto que, según ella, no hay aspecto de la condición humana que no esté relacionado con la política[21]. No obstante, precisándolo aún más, propone que lo político es un tipo de actividad constitutivo de lo que denomina la *vita activa*, la cual está configurada por tres actividades esenciales: «labor, trabajo y acción». De las tres, la acción es la más estrechamente relacionada con la vida política. La acción, dice, es la "única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia"[22] (La plaza de mercado, como la que funcionaba en la Plaza de Bolívar los días viernes, por ejemplo, es una esfera pública económica, mas no una esfera pública política en el sentido pleno del término, pues no es el espacio de la acción sino el del trabajo y está mediado por la mercancía), y su característica constitutiva es la pluralidad. "... esta pluralidad es específicamente la condición —no sólo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam*— de toda vida política"[23]. La acción y el discurso con-

18 Röthlisberger, "El dorado", 114.

19 Hanna Arendt, *La condición Humana*, 1ª ed. 5 ª reimp. (Buenos Aires: Paidós, 2009), 178.

20 http://meristation.as.com/zonaforo/topic/2343002.

21 Arendt, *La condición humana*, 22.

22 Arendt, *La condición humana*, 21 y sig.

23 Arendt, *La condición humana*, 22.

figuran el espacio público, que Hanna Arendt llama "espacio de aparición"; son los dos elementos esenciales de la vida política, pues son los que permiten la determinación de decisiones a partir de la discusión pública y el compromiso de respetar dichas decisiones como fundamento de la convivencia civil.

Desde esta perspectiva, lo que ocurría en el altozano todas las tardes, con la concurrencia de individuos que iban simplemente a conversar, a "ver que se dice", y a desplegar su condición de ciudadanos, su civilidad, hacía este un espacio de acción, esto es de ejercicio de una actividad exenta de la mediación de "cosas o materia", y donde, además, se manifestaba la pluralidad y el discurso. Así, el altozano, bien podría considerarse como un escenario de la *vita activa*, en el sentido señalado por Hanna Arendt, pero no como un espacio de labor o trabajo, sino más bien como un espacio de acción, en el sentido señalado, y de discurso; por lo tanto, podría considerarse como lo que Arendt denomina un "espacio de aparición", es decir un genuino espacio público político.

En términos prácticos, sin embargo, el altozano, aunque podría considerarse como un ámbito público político, un "espacio de aparición", al igual que el ágora griega, estaba muy lejos de ser un espacio igualitario, de equidad. Como advierte Hanna Arendt, el "espacio de aparición", vale decir el de la acción y el discurso o de la vida política, no es algo que haya existido o exista siempre. Dice: "Aunque todos los hombres son capaces de actos y palabras, la mayoría de ellos —como el esclavo, el extranjero y el bárbaro en la antigüedad, el laborante o artesano antes de la Época Moderna, el hombre de negocios en nuestro mundo— no viven en él. Más aún, ningún hombre puede vivir en él todo el tiempo". Así que, si en esa sociedad elitista de la Bogotá del siglo XIX, en la que al parecer en el Altozano se ventilaba, debatía y decidía sobre los asuntos de la nación, ni las mujeres ni los pobres tenían nunca acceso al espacio de la vida pública política, difícilmente tenían alguna influencia en los derroteros de dicha nación.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad y en especial la Plaza de Bolívar y el Altozano, se convirtieron en el marco propicio para la escenificación del poder y la jerarquía social.

En 1880, con el ascenso a la presidencia de Rafael Nuñez, un grupo de políticos de ideas conservadoras asumieron el control de la nación. Nuñez se alió con otro político ultraconservador de nombre Miguel Antonio Caro y, entre los dos pusieron en marcha un proyecto de nación denominado "La regeneración". Aprovechando la efeméride del Centenario del natalicio de Simón Bolívar, utilizaron su imagen, plasmada en la estatua de la Plaza de Bolívar, como estandarte de su proyecto. Siguiendo modelos ingleses y franceses, construyeron un jardín alrededor de la estatua con árboles, asientos de madera,

lámparas, y rodeado por una verja de hierro construida en Europa[24]. La conversión de la plaza de Bolívar en parque, y sobre todo el encerramiento con la verja, constreñía el uso público de la plaza. Ahora era más un espacio ornamental de divertimento y sociabilidad de la naciente burguesía. También se reducía su papel de espacio político; no obstante, a juzgar por los testimonios, el altozano siguió desempeñando su condición de espacio público político por excelencia.

En su momento, el monumento de Simón Bolívar sirvió como pretexto político y cultural para la legitimación de una cierta forma de ver el mundo, un modelo de "civilización", pero al instalarlo en el espacio público de la plaza, un espacio público que adquirió características de espacio público político, trascendió el propósito original y se convirtió en símbolo no sólo de la nacionalidad, sino también de la memoria colectiva y de la perseverancia en la búsqueda de la libertad y la democracia.

Referencias

Colecciones de documentos

GACETA de la Nueva Granada, Bogotá: domingo 26 de julio de 1846. Nº 815.

VON Gosselmann, Carl August. 1938. «Bogotá en 1825». En: Nicolás Bayona Posada (comp.) *El alma de Bogotá.* Bogotá: Imprenta Municipal.

CANÉ, Miguel. 2008. "Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia (1881–1882)". En: Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2008.

EL *Constitucional de Cundinamarca*, número 49, Bogotá, domingo 7 de agosto de 1842. http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/revista/blabr295301_n_049.pdf.

Libros y revistas

ARENDT, Hannah. 2009. *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

GADAMER, Hans–Georg. 1977. *La actualidad de lo bello.* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

HARDOY, Ana María y Jorge Enrique. 1978. «Las plazas en América Latina: de Teotihuacán a Recife». En: *Cultures.* UNESCO.

HETTNER, Alfred. 1978. En: Carlos Martínez. 1978. *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres, 1572–1948.* Bogotá: Escala Fondo Editorial.

24 Ignacio Borda, *Monumentos patrióticos de Bogotá. Su historia y descripción* (Bogotá: Imprenta de la luz, 1892), 11.

LE Moyne, Auguste «Viajes y estancias en América del Sur, la Nueva Granada, Santiago de cuba, Jamaica y el Istmo de Panamá». En: Carlos Martínez. 1978. *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres, 1572–1948.* Bogotá: Escala Fondo Editorial.

PINEDA, Rafael. 1973. *Tenerani y Tadolini: los escultores de Bolívar.* Caracas: Ernesto Armitano Editor.

ROJAS, Cristina. 2001. *Civilización y violencia: la búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX.* Bogotá: Editorial Norma.

Videografía

ZAMBRANO Pantoja, Fabio Roberto, 2012. *El nacimiento del espacio público en Santafé de Bogotá a finales del siglo XVIII*, conferencia: Bogotá, Universidad de Rosario, 29 de agosto de 2012, https://www.youtube.com/watch?v=wFt8EfUdseo.

MESA Nº 21

Infraestructura, transporte y sociedad. Chile urbano en el siglo XX

COORDINADORES
MARCELO MARDONES PEÑALOZA, Universidad Diego Portales
WALDO VILA MUGA, Universidad de Chile

INFRAESTRUCTURA E INTERVENCIÓN URBANA: SUPRESIÓN Y TRANSFORMACIONES SOBRE EL TRAZADO DEL FERROCARRIL DE CIRCUNVALACIÓN DE SANTIAGO, 1929-1945

MARCELO MARDONES PEÑALOZA
Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, investigador posdoctoral asociado al ICSO-Universidad Diego Portales.

RESUMEN: La ponencia explora los discursos técnicos, políticos y socioculturales levantados contra la presencia del tren al interior de la capital chilena hacia la década del treinta del siglo pasado, cuando se impulsó el retiro o soterramiento de secciones del Ferrocarril de Circunvalación que lo rodeaba. Construido desde fines del siglo diecinueve, los tempranos cuestionamientos a su presencia por accidentes, impedimentos al tránsito y a la expansión urbana irán consolidando una *ferrofobia* alentada por voces diversas que impulsarán su retiro, el que se explora a partir de bibliografía secundaria y fuentes primarias como cartografías, legislativas y otras.

PALABRAS CLAVES: ferrocarril, modernización, urbanismo, ferrofobia.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, el desarrollo ferroviario se constituyó como uno de los ejes del Estado Nación en formación. Infraestructura clave para consolidar el control político territorial y su articulación productiva con la Economía Mundo, el tren generó un creciente interés público y privado teniendo en cuenta beneficios como su capacidad de generar eslabones industriales y productivos, sin descontar además impacto sociocultural mediante la conectividad bienes, ideas y personas, (Guajardo, 2007; Botey:1986; Sagredo: 2001; Sepúlveda: 1959). La relevancia del sector ferroviario para el país, su actual declive y las recurrentes promesas políticas respecto a su reposición como medio de transporte estratégico para el desarrollo, se ha manifestado en una amplia bibliografía junto con su continua discusión por parte de la opinión pública.

Sin embargo, aspectos específicos como la relación del tren con el espacio urbano no ha generado el mismo interés en el país, a diferencia de contextos donde la relevancia del ferrocarril y su infraestructura han marcado desde la fisonomía a estructura social de las ciudades europeas, y en menor medida algunas latinoamericanas (Capel, 2007, 2011; Cayón, Muñoz y Vidal, 2002; Gorelik, 2004; Santos, 2007; Saus, 2013). Salvo trabajos dispersos planteados desde la arquitectura patrimonial (Basáez, Amadori, 1995; Ortega, 2013; Pizzi, 2009), la ausencia de una mirada histórica a esta relación y sus problemáticas son notorias pese a la contigencia que impone la reflexión de nuevos proyectos de lineas ferreas al interior de grandes centros urbanos.

Al construirse los primeros trazados ferrovarios entre ciudades como Santiago y Valparaíso desde la década de 1850 en adelante, así como la extensión de la línea desde la capital al sur del país, las vías ingresaban a sus áreas urbanas por los limites de sus territorios. Espacios como la Estación Central en la capital chilena, o la Estación Barón en el puerto principal, estaban ubicadas periféricamente a la urbe consolidada, conformándose como subcentros y nodos gracias a la presencia de otras tecnologías de transporte como las redes de tranvías, hecho que reflejaba la distancia geográfica entre infraestructura ferroviaria y la zona central de éstas ciudades (Martland, 2017; Prudant, 2018). Hacia las últimas décadas del siglo, el tren se incorporó paulatinamente al área urbana: en Valparaíso, su extensión al puerto por las actividades económicas impulsó su penetración en el casco histórico a trevés de la ocupación del borde costero (Cáceres y Sabatini, 2006; Cavieres, 1995; Morrison, 2008); entretanto, Santiago discutía desde las propuestas del Intendente Vicuña Mackenna en 1872 la construcción un camino de cintura a partir de una serie de avenidas que debían rodear su área central, las que incluían el establecimiento de "...una cintura de fierro [que] ciña a Santiago, i en que las cuatro avenidas hoi solo diseñadas en el papel, surcadas por la locomotora, se conviertan

en verdaderos muros de la civilización"[1]. En 1890, la extensión del ramal San Eugenio-San Diego desde la línea que se dirigía hacia el sur del país mediante una vía perpendicular hacia el oriente siguiendo el limite del municipio central de la capital, marcó el inicio del proyecto (De Ramón, 2000: Moraga, 2001; Schmutzer, 2000).

El establecimiento del Ferrocarril de Cintura se lanzó mediante una asociación público-privada, donde líneas fiscales se engarzaron con otras particulares como la del Ferrocarril Llano del Maipo, inaugurada en 1893. La interconexión entre las líneas, materializada tras la construcción del ramal San Eugenio-Santa Elena y su unión a la línea que iba por avenida Oriente (actual Vicuña Mackenna), permitió el cierre parcial del anillo ferroviario, al unirse el circuito entre las extensiones poniente y norte y generando así un trazado ferroviario urbano entre las estaciones Central, Yungay y del Mercado con una extensión total de 13,4 kilómetros de recorrido, aunque no se cerraba plenamente el anillo de trazado al no construirse la línea que debía recorrer sobre los terrenos del recién construido parque Forestal (Pizzi, 2009, Thompson, 2000). Hacia el Centenario de país celebrado en 1910, el Ferrocarril de Circunvalación se transformaba en una obra icónica de la política pública, consolidado mediante la construcción de nuevas infraestructuras como las estaciones Mapocho y Pirque, junto a planes para la construcción de nuevas vías que sellaran finalmente el proyectado anillo ferroviario[2].

Sin embargo, adentradas las primeras décadas del xx el proceso de cambios urbanos que se manifestaba por lo menos desde más de medio siglo sufrió una aceleración exacerbada que cambió absolutamente el cariz de Santiago. Cambios como el crecimiento del área construida y la adopción de nuevas ideas urbanísticas acompañaron esta renovación de la ciudad, junto a transformaciones sociales marcadas por el sostenido crecimiento de la población y su aglomeración en el espacio urbano, fueron señales de su paso hacia una realidad que se adentraba en lo moderno (de Ramón). Proceso común de las ciudades más dinámicas del contexto regional, donde las manifestaciones materiales y sociales de la masificación y los cambios estructurales sellaron el paso a una nueva realidad urbana, conformó a Santiago como escenario de una modernización periférica latinoamericana (Romero, Almandoz).

1 Vicuña Mackenna, Benjamín (1872), *La transformación de Santiago: notas e indicaciones respetuosamente sometidas a la Ilustre Municipalidad, al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional. Santiago: Imprenta de la librería del Mercurio de Orestes L. Tornero, 136.*

2 Ministerio de Industria i Obras Públicas. Dirección de Obras públicas. Inspección general de ferrocarriles (1915). *Normas jenerales que deben servir de base para la terminación del Ferrpcarril de Circunvalación de Santiago. Informe presentado por la Comisión nombrada por decreto N° 1538 de 3 de Julio de 1912 Santiago: imprenta Universo. En fondo Ministerio de Fomento, v.16, Archivo Nacional de la Administración.*

Uno de los efectos que tuvo el galopante proceso de transformaciones tuvo relación con la urgencia que adquirieron los problemas relativos a la ciudad en el contexto político y sociocultural, hecho que marcó nuevas reflexiones sobre el habitar el nuevo espacio metropolitano. La expansión urbana en general convirtió a los debates sobre vivienda, movilidad o urbanismo en discusiones de base por parte de autoridades, gremios profesionales y opinión pública, entre otros actores sociales. Una renovación de las miradas y debates sobre la ciudad se hizo notoria, y convertida en necesidad pública, dio pie a transformaciones profundas mediante nuevos planes para adaptar a Santiago a los nuevos requerimientos. La contratación del urbanista austríaco Karl Brunner por el Estado en 1929, junto con la profesionalización de la disciplina arquitectónica, marcó la consolidación de respuestas técnicas acordes a la agenda modernizadora promovida por autoridades municipales y del poder central, influenciadas además por las reformas urbanísticas realizadas en el contexto internacional (Cáceres: 1995; Rinke: 2002; Walter: 2005).

Estas políticas tuvieron una influencia directa en los cuestionamientos hacia el Ferrocarril de Circunvalación, que desde inicios del siglo y contraviniendo los planes estatales respecto a su construcción completa se mostraban abiertamente críticos hacia su presencia en la ciudad, especialmente en aquellos tramos que habían quedado ya al interior de la trama urbana gracias a su crecimiento. Dos eran las secciones del circuito que, por estar ubicadas sobre avenidas cada vez más transitadas por vehículos menores y peatones hacían de la presencia del ferrocarril un riesgo creciente. Inicialmente levantadas por legisladores y en menor medida por medios de prensa, pronto se vieron cimentadas por las voces de carácter técnico, y con especial relevancia por parte de Brunner en sus propuestas para la transformación de Santiago. Entre las ideas de los equipos conformados y dirigidos por el urbanista, la circulación al interior de la ciudad moderna debía estar basada en una nueva infraestructura vial, re direccionando los flujos hacia las zonas más dinámicas de la ciudad mediante una serie de nuevos trazados viales, con la apertura de vías diagonales para conectar el centro capitalino con las comunas periféricas, preferentemente al sur y al oriente de la ciudad (De Ramón: 1968, 1990)[3].

Las propuestas se topaban en su proyección al oriente con el límite entre las comunas de Santiago y Providencia, un poco más al oriente del trazado de la línea del Ferrocarril Llano del Maipo en su ingreso desde la zona sur de la ciudad, por lo que su infraestructura actuaba como contenedora de la nueva circulación motorizada en expansión. Brunner postulaba en tal sentido la necesidad de suprimir el trazado, levantando la vía para facilitar la movilidad y expansión urbana hacia la zona oriente y sur oriente de Santiago

3 Brunner: 1930, 1932.

(Aguirre y Castillo: 2004; Hofer: 2006; Pérez y Rosas: 2002). Este discurso técnico sobre la circulación se complementaba con el debate cada vez más frecuente, tanto desde el campo político como de la prensa, respecto a las externalidades negativas que las líneas férreas generaban a la ciudad, denunciando la depreciación de sus terrenos aledaños por la ausencia de aseo y mantención a las vías, la inseguridad social que generaban estos espacios por la delincuencia, los riesgos para el tránsito en los cruces de la línea férrea manifestados en un alto número de accidentes vehiculares. Se fomentó así un discurso donde el tren en el ámbito urbano fue naturalizado como un peligro para la ciudad, el cual era preciso minimizar mediante intervenciones urbanas provenientes de las voces técnicas y que bogaban por una organización moderna del tránsito y la movilidad motorizada (Errázuriz: 2014; Mardones: 2017). Esto trastocaba la representación del ferrocarril: ya no era el símbolo modernizador que se le asignó en el siglo XIX, y bajo justificación del crecimiento urbano, la movilidad vial y la inseguridad que provocaba su presencia al interior de la trama, el tren se convirtió en objeto de cuestionamiento para las nuevas agendas urbanas que emergían a nivel local, pese a su importancia como medio de transporte y configurador de la estructura urbana en contextos como el de Buenos Aires o las grandes metrópolis brasileñas (Almandoz: 2013; Gross y Errázuriz: 2006).

Bajo estas propuestas, se consolidó un proceso que definimos como ferrofobia: junto a la re lectura promovida por los cambios disciplinares de los nuevos técnicos del urbanismo, el tren perdió en este periodo su sentido como representación del paradigma modernizador debido a una serie de discursos socioculturales, políticos y económicos que se opusieron a su presencia en la ciudad. Así, la supresión del ferrocarril en la traza urbana de Santiago se convirtió en una discusión donde las nuevas ideas técnicas sobre la ciudad, relacionadas a la implementación de mejoras que acercaran a la capital chilena a los paradigmas internacionales de la modernización urbana, con una dimensión discursiva donde las reacciones sobre el ferrocarril lindaban el campo de la emocionalidad por sobre una lectura analítica. Así, el discurso contra el ferrocarril aúna la aplicación de un programa modernizador que refiere a las trabajadas ideas de ciudad-jardín o ciudad subterránea (Hall: 2006; Mumford: 2014), pero adaptadas a una modernidad sub periférica que planteaba la capital chilena hacia la década de 1930 y donde la comprensión de sus implicancias es uno de los objetivos centrales de la investigación. Ciertas infraestructuras como el tren subterráneo, que a nivel internacional tenía ejemplos como Londres desde la época victoriana y regionalmente a Buenos Aires (Gorelik: 2004; Nead: 2000; Zimmermann: 2012; Zunino: 20012).

Las primeras medidas abiertas para la supresión del Ferrocarril de Circunvalación se concentró en las dos secciones de su trazado más conflictivas: la línea que corría por avenida Matucana al poniente de la ciudad, y la línea entre las estaciones Providencia

y Ñuñoa, en el oriente. Se perseguía suprimir la infraestructura considerada especialmente peligrosa y que además impedía el desarrollo de los barrios destinados a uso habitacional, en un momento de crecimiento urbano acelerado. En 1929, se presentó al Congreso una proyecto de ley para suprimir la sección oriente, levantando la línea del Llano del Maipo y extirpando la estación Providencia y su gran paño, donde se proponía la instalación de un nuevo parque urbano. Tras una extensa discusión en el Parlamento y la opinión pública, aunque retrasada por los efectos de la crisis económica, la medida fue aprobada como la ley 6008 del 18 de febrero de 1937, cuyo texto autorizaba suprimir las estaciones de Providencia, Ñuñoa y Santa Elena del Ferrocarril Llano del Maipo, junto con levantar las líneas que pasaban por la superficie de avenida Bustamante hasta la plaza Baquedano. Aunque la vía continuaría sus operaciones hasta la década del sesenta del siglo pasado, la operación implicó la transformación completa del sector, incluyendo la demolición de la estación Pirque en el año 1941, e iniciando la construcción del parque Bustamante cuyas primeras etapas fueron entregadas en 1945 (Laborde: 2008; Pizzi: 2009). Esta operación permitió la revitalización inmobiliaria del sector, consolidando a los barrios aledaños y levantando la plusvalía general del municipio de Providencia. La ley establecía aumentos en las contribuciones de los vecinos de la zona, por lo que esperaba un impacto en la renta del suelo, el aumento de proyectos de habitación y la creciente atracción hacia ella de una elite que venía consolidando su migración interna desde el centro al oriente de la capital, reforzadas por medidas como la forestación y construcción de áreas verdes en el sector, lo que caracterizaría a Providencia como ejemplo en el desarrollo de las ideas relativas a la ciudad jardín (Bannen: 2017; Castillo: 2014; Palmer: 1987, 1984 Recabarren: 2008).

En paralelo a las obras de remoción en el sector de oriente de la ciudad, el ramal que conectaba a la Estación Central con la de Yungay, parte de la entrada de la red norte en la zona poniente de la capital y que ingresaba por la superficie de avenida Matucana, concentraba los cuestionamientos de la opinión pública debido a los accidentes vehiculares y peatonales que ocurrían en ella. Pero a diferencia de Providencia, acá la opción no era suprimir la línea, sino más bien concretar una antigua aspiración capitalina: la construcción de una vía subterránea de ferrocarril. Aunque como propuesta el soterramiento de la línea venía siendo presentada desde comienzos de siglo, en 1935 las autoridades anunciaron definitivamente la construcción de un túnel para el trayecto, con la justificación de evitar estos conflictos urbanos al tiempo que mitigaba el límite que la vía férrea imponía a la expansión urbana al poniente, con comunas populares que iniciaban un rápido crecimiento como periferias urbanas por demanda de habitación popular. Las obras, que comenzaron en 1936 y fueron entregadas al servicio en forma definitiva hacia 1943 pese a estar ya inauguradas un par de años antes, aseguraron una circulación más eficiente hacia sectores como Quinta Normal y Barrancas, además de revitalizar al

eje de avenida Matucana como sector residencial y de servicios junto con mantener el carácter industrial en las áreas aledañas a la estación Yungay, aunque complementados con la construcción de otras infraestructuras de conectividad como el puente Lo Franco que, pese a su menor relevancia en cuanto a obra, señalaba la voluntad de los actores municipales y estatales que fomentaron estas inversiones respecto a la proyección hacia el poniente de la capital (Pizzi: 2009; Zárate: 1996).

Para el caso chileno, la emergencia a partir de la década de 1920 -y con especial relevancia tras 1938 junto al triunfo del Frente Popular- de un aparato estatal fortalecido, caracterizado principalmente por el fomento a la Industrialización por Substitución de Importaciones, la ampliación y diversificación de la representación política o los intentos de construir un Estado benefactor (Correa et al: 2001; Henríquez: 2014; Pinto y Salazar: 1999), implicó también nuevas miradas y sensibilidades respecto a la ciudad, la movilidad y la planificación, las que de hecho fueron centrales para la renovación de las infraestructuras urbanas llevadas a cabo en las operaciones que se buscan estudiar sobre el anillo de cintura. La reflexión en torno a la ciudad, posible en parte gracias a la profesionalización de nuevas disciplinas como la arquitectura y el urbanismo, se sumaba además a la experiencia que otros gremios profesionales ya venían ejerciendo en materia de obras y políticas públicas, como los ingenieros; la complementación de ambos campos técnicos sobre la ciudad, reflejo de nuevas influencias y modelos externos, pero también del recambio que experimentaba el grupos dirigente en su seno, daban continuidad a la elite como agente urbano de vanguardia y cuya mejor representación habían sido figuras como los intendentes de la Barra y Vicuña Mackenna (Ibáñez: 1983; Hidalgo y Camus: 2006; Vicuña: 1996, 2009). Aunque sin provenir del mismo sector social, una tecnocracia allegada al Estado comandará una agenda basada en nuevos conocimientos y representaciones de lo que debía ser la ciudad, fluida, verde y subterránea como reflejo de las ciudades modernas a las que pretendía imitar Santiago, y donde el tren perdía cabida por antiguo, peligroso o insalubre(). Para proyectar esta representación, fue central la relación entre profesiones liberales, Estado y modernización: ejemplo de esto son los proyectos para la modernización del transporte masivo de pasajeros en la capital chilena como el del ferrocarril subterráneo que surgieron en paralelo al creciente retiro del tren de superficie, y donde ingenieros y planificadores urbanos como Leopoldo Guillen o Juan Parroquia serán ejemplos de la nueva tecnocracia urbana (Almandoz: 2013; Chastain: 2017; Errázuriz: 2010; Guillén: 1952; Morales: 1988).

Aunque esto demuestra la magnitud de su alcance y proyección, la mirada particular a dos intervenciones comparadas, en dos puntos opuestos de la ciudad y con aplicaciones y obras distintas, puede limitar una lectura total a la relación del tren con la ciudad; sin embargo, una metodología comparada entre ambos objetos permite una lectura no solo

de la ciudad como objeto cultural, sino también de sus dimensiones y diferencias sociales. Metodológicamente, ofrece además mayores facilidades de abordaje la observación de dos operaciones puntuales antes que una macro lectura a la red completa del anillo de circunvalación ferroviaria con la ciudad, siguiendo el caso. El estudio de ambos casos proporciona igualmente con una perspectiva de la modernización desarrollista, centralizada y planificadora, tanto en sus logros como en sus deudas, enmarcándose otra de las fases de avances y estancamientos de un país en continua búsqueda de un despegue definitivo (Cavieres: 2001), y de los cuales obras posteriores como el metro asoman como paradigmas de un nuevo modernización que no sólo son técnicos, sino también objetivos socioculturales de transformación en su dimensión tecno política (Cavieres: 2001; Chastein: 2017; Guajardo: 2015; Pinto y Salazar: 1999). Desde estas perspectivas, sus proyecciones no excluyen las transformaciones socioculturales tan variadas como la renovación de las elites, que desde la oligarquía decimonónica a la tecnocracia engarzada al Estado, constituidos como algunos de los actores más influyentes en las agendas de renovación urbana y tecnológica del periodo.

El rechazo al ferrocarril surgió así en paralelo a la creciente valoración de nuevas tecnologías como el subterráneo o de infraestructura vial favorecedora para los vehículos motorizados de superficie; al mismo tiempo, el declive del tren en la traza urbana más consolidada de la capital permitió la promoción de nuevas operaciones inmobiliarias y la consolidación de nuevos sectores habitacionales para los grupos medios altos, como en el caso de Providencia, pero también de zonas de habitación popular y obrera como la comuna de Quinta Normal. A la vez, las transformaciones aunaban los anhelos y aspiraciones de una ciudad moderna que promovían tanto las elites interesadas en las inversiones asociadas a las intervenciones, pero también a las visiones ideológicas y proyecciones que los grupos medios hacían del espacio urbano.

Conclusiones

Sin embargo, cada ciudad acusó particularidades en la adopción de estas nuevas formas; si inicialmente la inserción en una nueva red económica global obligaba a realizar mejoras o intervenciones de tinte simbólico como paseos o palacios monumentales para el poder público, pronto el crecimiento urbano impuso la necesidad de otras mejoras. El afán de progreso junto a los discursos higienistas favorecieron la incorporación de nuevas infraestructuras y tecnologías en servicios urbanos: vitales eran las obras en alcantarillados y agua potable, pero también de redes de electricidad, movilidad, recolección de desechos, entre otras. Sin embargo, el grado de penetración, éxito y continuidad en el tiempo de este tipo de inversiones dependió de factores diversos: desde la capacidad

ofrecer seguridad a los capitales externos, la influencia de ciertos visiones dentro del Estado para llevar a cabo agendas urbanas, o inclusive a las capacidades o lecturas técnicas de las instituciones públicas destinadas a su promoción.

Con la consolidación a el ferrocarril trastocó su imagen como objeto símbolo como paradigma de la modernidad decimónonica hacia uno de naturaleza incómoda y peligrosa para la ciudad y sus habitantes. Iniciadas sus obras a fines del XIX y recién operativo en su trazado más extenso hacia la segunda década del nuevo siglo, las campañas y propuestas para la supresión o mitigación de la vía en su paso por el espacio urbano congregó tanto a profesionales como opinión pública en torno a una política de cambio y retiro de líneas e infraestructuras creadas para el servicio como algunas estaciones terminales. A partir de los discursos en prensa, discusiones legislativas y otros materiales producidos desde inicios de la década del treinta, la ponencia busca concentrarse en dos aspectos que materializaron este proceso: la demolición de la estación Pirque y sus paños de maniobras para la creación del parque Bustamente y apertura de la vía del mismo nombre en el sector oriente de la ciudad, y el soterramiento de la línea con la construcción del tunel Matucana en el área poniente de Santiago, obras concluidas hacia mediados de la década del cuarenta, se busca dar cuenta del proceso de transformación y recambio tanto de medios de transporte como infraestructuras que afectan a la capital chilena durante un periodo de cambios económicos, políticos y sociales que no fueron ajenos a estas intervenciones.

LA CRISIS ECONÓMICA DE 1929 Y SU IMPACTO EN LA MOVILIZACIÓN COLECTIVA DE SANTIAGO Y VALPARAÍSO, (1929 – 1934)

WALDO VILA MUGA
Postdoctorado U. de Chile.

RESUMEN: Esta ponencia indaga en los impactos que tuvo la crisis económica de 1929 en los medios de locomoción motorizados existentes en Santiago y Valparaíso hasta 1934. En base a prensa de la época y otras fuentes, se explicarán las principales consecuencias urbanas que trajo al país esta coyuntura, de qué manera afectó a la movilidad de santiaguinos y porteños y cómo fue sorteada por el gremio del rodado. Se postula que este hecho produjo importantes cambios en los servicios de transporte de ambas ciudades, junto a transformar la relación de los empresarios de la locomoción colectiva con la autoridad, condicionando su desarrollo por el resto del siglo xx.

La crisis económica de 1929 y su impacto en el Chile urbano

La Gran Depresión, nombre con que fue bautizado la crisis económica desatada por el desplome de la bolsa de Nueva York, ocurrido el 29 de octubre de 1929, fue, junto con las guerras mundiales, uno de los hechos que afectaron directamente a millones de personas en los diferentes países del globo durante el siglo xx. Su impacto, que cambió profundamente las estructuras económicas de gran parte de las naciones de occidente, significó también importantes dificultades en la vida cotidiana de las personas que la padecieron.

En el Chile de la época, una de las áreas de la economía más afectadas con la caída de las exportaciones fue la agricultura, que vio descender en un 86% sus volúmenes de venta al exterior (Medina, 2015, p 159). Considerando que este sector de la economía brindaba mayor cantidad de empleo, su crisis significó un éxodo masivo de trabajadores a los principales centros urbanos, especialmente Santiago y Valparaíso (Ortiz, 2016, p 93)[1]. También la minería se vio fuertemente afectada, especialmente la ya desfallecida industria del salitre, que se encontraba en un proceso descendente desde el fin de la Primera Guerra Mundial. En efecto, hacia 1929 eran 60.000 los trabajadores que se desempeñaban en las salitreras del norte, los que para 1932 se habían reducido a 8.000, produciendo una dramática migración de miles de personas en busca de trabajo (Collier, S; Satter, W. 1998, p 198). En términos generales, el desempleo llegó a afectar entre 1931 y 1932 -años más álgidos de la crisis- a más de 120.000 trabajadores según las cifras oficiales, aunque de acuerdo con otros autores, la magnitud del paro fue mucho mayor, alcanzando a cerca de 300.000 individuos, lo que, sumado a sus familias, significó "la miseria para más de un millón de personas, casi la cuarta parte de la población del país" (Necochea, 1965, p 175).

En el caso chileno, estos fenómenos se manifestaron con claridad a partir de la dictadura de Carlos Ibáñez (1927-1931), quién desarrolló un plan intensivo de obras públicas con el fin de responder a los desafíos planteados por el creciente proceso de urbanización (Pinto, 1989). Una especial preocupación en este plan tuvo Santiago, que fue objeto de una particular "modernización autoritaria" (Cáceres, 1995). Dicho esfuerzo, se concentró en dar una nueva imagen a la capital, concentrando los recursos en la remodelación del barrio cívico, circundante al palacio de gobierno, y en crear un instrumento de planificación urbana para el desarrollo de la ciudad; para lo cual se contrató al urbanista austriaco Karl Brunner, a quién se le encargó la elaboración del primer plano regulador para la capital chilena.

1 Para 1930 el 38,6% de la población activa trabajaba en la agricultura, un 35,4% lo hacía en servicios diversos, el 20,1% en la industria y solo el 5,9% en la minería de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (Cepal).

Por su parte, Valparaíso, venía siendo objeto de un importante proceso de renovación urbana desde los años posteriores al terremoto de 1906, trayendo consigo la apertura de nuevas calles y avenidas, la reconstrucción de la infraestructura portuaria dañada y algunas mejoras en los sectores altos de la ciudad (Páez, 2018). El objetivo de estas obras fue entregar conectividad, "progreso e higiene" a los distintos barrios porteños[2]. Asimismo, los servicios de transporte (tranvías y autobuses) se había expandido notablemente durante los mismos años, alcanzando nuevas zonas residenciales en el puerto y contribuyendo al proceso de conurbación con la ciudad vecina de Viña del Mar y otras localidades cercanas[3]. De esta manera, se experimentó por casi dos décadas un notable aumento en la movilidad, sobre todo para aquellos sujetos que residían en los sectores más alejados[4].

Otra de las áreas asociadas a la modernización urbana emprendida por Ibáñez fue el tránsito público, el cual se encontraba en una aguda crisis debido a la irrupción de nuevos medios de transporte, produciendo un preocupante aumento de los accidentes de tránsito y la congestión vehicular (Errazuriz, 2010). En tal sentido, en medio de una reestructuración general del Estado, que tenía como objetivo entregar un cariz tecnocrático a la construcción de políticas públicas (López, 2017. Arias, 2012), la administración Ibañista tomó una decidida opción por la motorización del transporte (en desmedro de los servicios de tranvías), contemplando gran cantidad de recursos para su implementación en la ciudad y apostando por la proliferación de este tipo de tecnología. Esta opción, inició un proceso de cambio en la movilidad de los habitantes de la capital y el puerto, el que en las décadas siguientes se extendió a otras ciudades del país Errazuriz, 2014).

Tal como lo mencionamos, los efectos de la Gran Depresión se hicieron notar especialmente en una baja considerable de los ingresos fiscales, frustrando en gran parte las distintas modernizaciones que buscaba introducir el Ibañismo en el país. Debido a que el Estado se financiaba principalmente de la tributación del comercio exterior (un 41,3% de sus ingresos provenía del movimiento aduanero), la crisis causó un fuerte impacto en el erario nacional. A ello también contribuyó el fuerte endeudamiento en que había caído el Estado

2 En la elaboración de este trabajo ha aparecido una gran cantidad de referencias a las obras que tuvieron la finalidad de "hermosear" la ciudad, mejorar la situación de tránsito e higienizar los barrios populares hacia 1930. "S.E. se impuso del progreso urbano de Valparaíso", *La Unión*, Valparaíso, 17 de abril de 1930, p. 1.; "Sobre la urbanización del barrio de la av. Washington", *La Unión*, Valparaíso, 29 de abril de 1930, p. 6.; "Una avanzada del nuevo plan de vialidad en favor de los cerros", *La Unión*, Valparaíso, 9 de junio de 1930, p. 1.

3 "Hoy se inaugura el nuevo servicio de góndolas Estación Miramar-Bolivar", *La Unión*, Valparaíso, 2 de mayo de 1931, p. 8. "Servicio de góndolas a Con-Con", *La Unión*, Valparaíso, 6 de mayo de 1931, p. 8.

4 "El nuevo servicio de góndolas por la parte alta de la ciudad", *La Unión*, Valparaíso, 30 de mayo de 1930, p 5.

desde 1927, cuando Ibáñez lanzó su ambicioso plan de inversión pública basado principalmente en créditos externos (Salazar, G: Pinto, J. 2002, p 37. S. Correa, et all, 2001, p 106).

De esta forma, las paupérrimas condiciones económicas en que se encontraba el Estado y gran parte de los habitantes del país, sumado a la cesantía y las migraciones internas, remecieron el paisaje de las ciudades chilenas. Además, trajeron consigo un clima de inestabilidad política y social que terminó con la caída de la dictadura de Ibáñez en julio de 1931(Muñoz, 2012). A partir de entonces, "las modificaciones sufridas por la sociedad chilena y la santiaguina fueron muy drásticas y obligaron a crear nuevas bases para reordenar la sociedad, a poner en marcha mecanismos de rectificación social y económica muy diversos y a crear una nueva estrategia económica que necesariamente significó un cambio profundo para el país"(De Ramón, 2012, p 215).

Por su parte, para el servicio de locomoción colectiva de Santiago y Valparaíso, la crisis de 1929 se expresó especialmente a través de restricciones de combustibles y repuestos para los vehículos motorizados, los que por primera vez desde su aparición se vieron enfrentados a tal situación. La falta de petróleo y refacciones, por otra parte, impuso serias limitaciones a los recorridos, los que debieron ser acortados e incluso muchos suprimidos, trayendo serias dificultades a la movilidad de santiaguinos y porteños. Sumado a esto, se produjo el descenso de las condiciones económicas de trabajadores y empresarios de la locomoción colectiva, trayendo consigo una nueva etapa para este gremio, mucho más dependiente de las autoridades de cómo había sido hasta entonces; estableciendo una relación que se mantendría hasta finales del siglo xx.

Las limitaciones de combustibles y sus repercusiones en los servicios de locomoción colectiva motorizado de Santiago y Valparaíso, (1931-1934)

Después de dos décadas de crecimiento del parque automotor chileno (1910-1920), este tipo de máquinas ya resultaban ser un elemento más del paisaje cotidiano en las dos ciudades más importantes de Chile: Santiago y Valparaíso (Errazuriz, 2010, pp 370-388). Asimismo, el aporte de los vehículos motorizados que prestaban servicios de locomoción colectiva había sido innegable, contribuyendo por una parte a diversificar la oferta de recorridos y extenderlos a los lugares que los tranvías no llegaban, y por otra, a establecer una alternativa a los monopólicos servicios tranviarios. Este último hecho, fomentado por las autoridades de la época, tuvo como objetivo tener un contrapeso para las constantes presiones por alza de tarifas o cambios de los contratos que ejercía las compañías de tranvías, por entonces en mano de capitales norteamericanos (Richard, 2005).

En ese contexto, las primeras manifestaciones de la crisis en el transporte motorizado estuvieron vinculadas con el alza del valor primero y luego la escasez de combustible, lubricantes y repuestos; situación que comenzó al poco tiempo después de la caída de Ibáñez. Su causa fue la reducción de las divisas disponibles para costear bienes importados.

De esta manera, la problemática del combustible fue una de las primeras dificultades que debió enfrentar la administración de Esteban Montero, quien resultó electo en las elecciones del 4 de octubre de 1931, volviendo el país a su régimen constitucional. Para diciembre de aquel año, el abastecimiento de combustible y los efectos de la crisis en el presupuesto de las personas se estaba convirtiendo en un problema. El primero en reaccionar fue el Sindicato de Autobuses de Santiago, que realizó una petición de ayuda al gobierno, con el fin de que tomara "algunas medidas encaminadas a aliviar las dificultades económicas que ha provocado la reducción del número de pasajeros y a la vez el aumento en los gastos de explotación" [5]. Por su parte, algunos choferes y empresarios de autobuses de Valparaíso, convocaron a un paro del servicio de autobuses y taxibuses, con el fin de presionar a las autoridades locales[6].

A inicios de 1932, la Comisión de Control de Cambios, creada especialmente para racionalizar el uso de las escasas divisas existentes, experimentó los primeros roces con las empresas importadoras de petróleo estadounidenses, debido al atraso en los pagos por las entregas de combustibles ya realizadas. Ante esta situación, las compañías amenazaron con reducir los envíos al país, argumentando también la escasez de combustibles a nivel global.

Ante ello, las autoridades comenzaron a buscar los caminos para no afectar el servicio de locomoción colectiva, partiendo por Santiago, donde se reunieron el Intendente y los autobuseros para analizar un "reglamento" y que sus máquinas no se vieran expuestas a restricciones por la situación[7]. El paso siguiente fue llevar el tema al Congreso, donde se comenzó a discutir un posible racionamiento, reservando, "para el consumo de combustible extranjero a las industrias y servicios públicos", con el fin de, "no aumentar la cesantía y de regular al mismo tiempo las importaciones, procurando que el estrecho margen de ellas (...) venga a servir a intereses de orden general"[8].

5 "La situación actual también ha afectado al negocio de los tranvías", *El Mercurio*, Santiago, 17 de diciembre de 1931, p. 19.; "El presidente de los autobuses se refiere a las declaraciones de un alto jefe tranviario", *El Mercurio*, Santiago, 18 de diciembre de 1931, p. 17.

6 "Aclaración del sindicato de choferes de Viña del Mar", *La Estrella*, Valparaíso, 12 de diciembre de 1931, p. 9.

7 "Los precios de la bencina", *La Estrella*, Valparaíso, 8 de marzo de 1932, p. 10.

8 "Se racionalizará el consumo de bencina", *La Estrella*, Valparaíso, 11 de marzo de 1932, p. 3.

Al final, el alza de precios de combustibles llegó durante abril de 1932, lo que obligó al gobierno a tomar medidas. La primera fue la tramitación de un decreto por parte del Ministro de Hacienda, que reducía en un 50% los derechos de importación de la bencina. Una baja impositiva que, si bien no era evaluada positivamente por algunos funcionarios, debido a las fuertes restricciones en que ya se encontraba el fisco, era la única forma de reducir el precio de los combustibles y no afectar más el desarrollo de la vida en la ciudad[9].

Al mismo tiempo, se introdujo el racionamiento de bencina para los vehículos motorizados, privilegiando a los autobuses y en menor medida a los taxis y taxibuses (colectivos), excluyendo de cualquier beneficio a los automovilistas particulares[10]. A pesar de todas estas medidas, la escasez de bencina era inminente y por lo mismo, en algunos medios se anunció el regreso de la tracción animal, declarando que debido a la crisis: "el automóvil hay que guardarlo"[11].

De hecho, los propietarios de taxibuses exigieron ante este escenario, no se entregara más permisos para nuevos servicios, debido a la precaria situación económica en que se encontraban los existentes[12]. Asimismo, en Valparaíso se denunciaba que más de cien de los 243 autobuses que realizaban el recorrido entre esta ciudad y Viña del Mar se encontraban paralizados, alegando que, junto a la falta de bencina, también era casi imposible adquirir neumáticos[13].

La distribución de bencina se continuó complicando en los meses siguientes, debido a que cada vez era más difícil obtener el combustible en el mercado internacional. Ante ello, el gobierno decidió nombrar un funcionario especial para controlar la venta de bencina en todo el país[14]. Dicha nominación, la realizaron en conjunto los Ministerios de Fomento, Hacienda e Interior, con el fin de pasar a manos del Estado la distribución del combustible.

9 *Diario de sesiones*, Diputados, Sesión 135 extraordinaria, 30 de abril de 1932, pp. 5606-5629.

10 "La escasez de la bencina se debe a una mala entendida precaución", *El Mercurio*, Santiago, 1 de mayo de 1932, p.23.

11 "El regreso…", *Zig - Zag*, Santiago, 23 de abril de 1932, p. 15. En la nota se informa sobre las numerosas carretas y otros vehículos impulsados por animales que se ha vuelto a ver en las calles de Santiago, algunos incluso realizando transporte de pasajeros.

12 "Que no ingresen nuevos taxibuses a los actuales recorridos", *La Nación*, Santiago, 8 de julio de 1932, p. 8.

13 "Difícil situación por que atraviesa el gremio de autobuses y camiones", *La Unión*, Valparaíso, 26 de julio de 1932, p. 3.

14 "Funcionario de gobierno controlará la venta de bencina", *La Nación*, Santiago, 26 de julio de 1932, p. 1.

En este escenario, durante septiembre de 1932 comenzó a experimentar el desabastecimiento. Este hecho, llevó a los dueños de autobuses a realizar un alza de tarifas ya que la situación económica de sus miembros era desesperada.[15] Asimismo, se continuaba criticando los mecanismos de racionamiento, especialmente desde Valparaíso, donde el Intendente de la provincia acusaba que en el tema se favorecía a Santiago, no dimensionando por parte del gobierno las dificultades que la falta de combustible estaba produciendo para la movilidad de porteños y viñamarinos.[16]

El alza del valor de los pasajes golpeó fuertemente a los usuarios de la locomoción colectiva, los que en gran parte buscaron alternativas para sus traslados, reduciéndose considerablemente la circulación de vehículos motorizados. Por estas razones, durante 1933, los recorridos de autobuses y taxibuses sufrieron importantes cambios, algunos fueron acortados y en otros casos se fusionaron líneas con el fin de continuar prestando servicios, especialmente en Santiago, donde las distancias eran más largas que en Valparaíso[17].

En ese contexto, las últimas manifestaciones de la crisis estuvieron una vez más relacionadas con la solicitud de rebaja de los aranceles aduaneros para la internación de lubricantes y repuestos, especialmente para los autobuses[18]. Dicha petición, sostenida desde un principio por los dueños y conductores de vehículos de locomoción colectiva, fue nuevamente desoída por las autoridades, esperanzadas de que los indicadores de una mejor situación económica permitieran normalizar la situación en el país. Esto sucedió en los meses iniciales de 1934, cuando ya se contaba con un stock normal de bencina en el país y se puso fin al racionamiento[19].

15 "Falta de gasolina", *La Estrella*, Valparaíso, 9 de septiembre de 1932, p. 7.; "Se llevará al doble el precio de la movilización", *La Estrella,* Valparaíso, 21 de septiembre de 1932, p. 5.

16 "En Santiago hay privilegios para el racionamiento de bencina", *La Estrella*, Valparaíso, 23 de septiembre de 1932, p. 12.

17 "Nuevos recorridos a líneas de autobús ha fijado la dirección del tránsito", *La Nación*, Santiago, 10 de marzo de 1933, p. 11.

18 "Rebaja de los impuestos aduaneros de lubricantes, neumáticos y cámaras para autobús", *La Nación*, Santiago, 27 de agosto de 1933, p. 18.

19 "Resurgirá la industria automovilística en Chile", *La Estrella*, Valparaíso, 28 de febrero de 1934, p. 7. En esta nota de prensa se recogen algunas cifras de lo que significó la crisis en el rubro automotor. Por ejemplo, de 10.156 automóviles vendidos en 1929, solo 43 unidades fueron comercializadas en 1933. Mientras que en el caso de la bencina, de un consumo regular de un 1.000.000 de hectolitros durante 1929, entre mediados de 1932 y fines de 1933 esta cifra llegó a bajar a los 700.000.

Referencias

ARIAS, Karina (2012). Ideas, intentos y fracasos en el proceso de modernización administrativa entre las dos administraciones de Ibáñez (1927-1958). *Universum*, 27, 13-27.

BERNEDO, Pinto (1989). Prosperidad económica bajo Carlos Ibáñez del Campo: 1927-1929", *Historia*,24, 5-105.

CÁCERES, Gonzalo (1995). Modernización autoritaria y renovación del espacio urbano: Santiago de Chile, 1927-1931, *EURE*,62, 99-108.

COLLIER, Simon; Sater, William (1998). *Historia de Chile, 1808-1994*. Madrid: Cambridge University Press.

CORREA, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio; Vicuña, Manuel (2001). *Historia del siglo xx chileno. Balance paradojal*. Santiago: Sudamericana.

CUZMAR, Ximena y Jerez, Daniel (1990). Transporte urbano de Valparaíso, 1920 – 1932. Tesis para optar el título de Profesor de Historia y Geografía, PUCV.

DE Ramón, Armando (2007). *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Catalonia.

ESTRADA, Baldomero (2012). Tecnología y modernización: evolución del transporte urbano en Valparaíso, 1850-1950. En Baldomero Estrada (Edit.), *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto, 1830-1950* (pp. 135-164). Santiago: Ril editores.

ERRAZURIZ, Tomás (2010). El Asalto de los motorizados. El transporte moderno y la crisis del tránsito público en Santiago, 1900 – 1927. *Historia*, 43, 357-411.

ERRAZURIZ, T. (2014). La administración de Ibáñez del Campo y el impulso a la circulación moderna (Santiago 1927 – 1931). *Historia,* 47, 313-354.

MEDINA, Cristián (2015). "El proceso económico". En: J. Fernandois (Ed.), Olga Ulianova (Coord.). *América latina en la Historia Contemporánea, Chile mirando hacia adentro*, Tomo 4, 1930-1960 (pp. 152-212). Barcelona: Fundación Mapfre.

MUÑOZ, Eduardo (2012). Efectos de la crisis de 1929 en los sectores populares de Valparaíso: una visión desde el diario La Unión (pp. 115-134). En Baldomero Estrada (Edit.), *Valparaíso. Progresos y conflictos de una ciudad puerto, 1830-1950* (pp. 115-134). Santiago: Ril editores.

LÓPEZ, Elvira (2017). El proceso de la formación de la burocracia estatal chilena, 1810-1930. En I. Jaksic y F. Rengifo (Edit.), *Historia política de Chile, 1810-2019. Tomo II Estado y sociedad* (pp. 55-86). Santiago: Fondo de Cultura Económica.

ORTIZ, Eduardo (2016*). La gran depresión. Impacto en Chile*. Santiago: Liberalia Ediciones.

PÁEZ, Pablo (2018). El saneamiento y la destrucción de la "ciudad moderna." El cierre de un ciclo de modernización urbana en Valparaíso (1870-1920). Tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos, PUC.

RAMÍREZ Necochea, Hernán (1965). *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*. Santiago: Editorial Austral.

SALAZAR, Gabriel; Pinto, Julio (2002). *Historia Contemporánea de Chile III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago: LOM.

VERGARA, Angela (2015). Los trabajadores chilenos y la Gran Depresión, 1930-1938. En P. Drinot y A. Knight (Coord.). *La Gran Depresión en América Latina* (pp. 73-108). México D.F: FCE.

WALTER, Richard (2005). *Politics and Urban Growth in Santiago, Chile, 1891-1941*. Stanford: Stanford University Press.

MOVILIDAD Y PERIFERIAS URBANAS: EL ROL DEL ESTADO EN EL TRANSPORTE PÚBLICO (SANTIAGO DE CHILE Y VALPARAÍSO, 1945-1973)

SIMÓN CASTILLO
Escuela de Arquitectura, Universidad Diego Portales, Chile.

RESUMEN: Esta ponencia tiene como objetivo estudiar la participación del Estado en la provisión de transporte público en Santiago y Valparaíso, las dos principales ciudades de Chile, durante el período 'nacional-desarrollista'. Mediante la trayectoria histórica de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (ETCE, 1953) se busca estudiar las interacciones entre ciudad, movilidad y labor estatal. Uno de sus aspectos relevantes fue la cobertura hacia las periferias de ambas ciudades, hasta entonces carentes de una conectividad expedita. De este modo, se contribuye a un ámbito poco indagado de la historia urbana nacional.

PALABRAS CLAVE: movilidad, periferias urbanas, transporte público, empresa de transportes colectivos del estado.

Introducción

Desde las primeras décadas del siglo XX, el problema de la movilización intraurbana en Santiago (la capital chilena) y Valparaíso (el principal puerto nacional) se convirtió en un problema público (Errázuriz, 2010). De hecho, desde 1930 se empezó a hablar del "problema del tránsito", es decir el conjunto de efectos derivados del aumento de la motorización: congestión vehicular, obsolescencia del servicio de tranvías y escasa frecuencia de recorridos hacia los márgenes urbanos. El ingreso de las 'góndolas' y primeros micros, a partir de 1915, a cargo de pequeños empresarios particulares, no modificó demasiado el panorama de la precaria locomoción colectiva. El crecimiento urbano de Santiago y en menor medida de Valparaíso complejizaron aún más el problema, al requerirse una movilización colectiva que simplemente, no daba abasto. En el Puerto y Viña del Mar, la mayoría del comercio, los servicios y las residencias de clase alta se radicaron en la parte plana, mientras que las clases populares lo hicieron en los cerros, urbanizando cotas cada vez más altas y alejadas, que eran apenas cubiertas por microbuses y ascensores (Mardones, 2015).

Los tranvías -a cargo de privados- presentaban entonces un serio desgaste de su material rodante y además carecían de la autonomía de los microbuses. Estos, a su vez, optaban por recorrer el centro de las ciudades para obtener una mayor ganancia, descartando muchas veces el paso por las llamadas 'poblaciones' o asentamientos periféricos. En 1941 el Estado intervino la Compañía de Tracción Eléctrica y también requisó numerosos vehículos del gremio del rodado (Mardones, 2014). Este hecho anticipaba la participación estatal en el servicio, lo que ocurrió en 1945 con la creación de la Empresa Nacional de Transportes S.A., de carácter público-privado. Esto se explica porque la llegada al poder del Frente Popular en 1938 marcó la profundización de un modelo de capitalismo basado en el incentivo estatal a la empresa privada, o incluso sustituyendo a los empresarios en el desarrollo capitalista. El objetivo principal era mejorar la distribución de los beneficios sociales mediante políticas públicas más inclusivas, para lo cual promovió la industrialización y el crecimiento económico. A este nuevo modelo económico se le llamó *desarrollismo* (Correa y otros, 2001).

La ENT importó los primeros autobuses modernos que tuvo Santiago, aunque hubo que esperar varios años para que llegaran a sus periferias. En rigor, fue la sucesora de la ENT, la ETCE (1953), de carácter completamente estatal, la que se caracterizó no sólo por la incorporación de medios de energías menos contaminantes (como los trolebuses), si no por entregar conectividad a sectores alejados del centro de Santiago y Valparaíso. De hecho, esta empresa estatal tuvo presencia también en Antofagasta y Concepción, las principales urbes del norte y sur del país, respectivamente, implementación que evidenció el interés del aparato público por entregar una movilidad de calidad, demanda largamente postergada (Castillo y otros, 2017).

El abordaje al problema se hará mediante documentación oficial y en especial prensa santiaguina y porteña, centrándose la mirada en la labor estatal en la movilidad y sus efectos sociales y urbanos. Para ello se eligen dos coyunturas del período 1945-1973, en el que funcionó la ETCE: los años cincuenta y los inicios de los setenta. A nivel nacional, esta ponencia tiene la novedad de presentar una historia de la movilidad que es escasamente conocida.

Los inicios de la ETCE y su cobertura a las periferias: los años cincuenta

El contexto de estas transformaciones estructurales estuvo acompañado por cambios demográficos profundos: el crecimiento migratorio desde las zonas rurales o mineras deprimidas impulsaron a masas de trabajadores a deambular en busca de trabajo hacia los centros urbanos de la zona norte, centro y sur del país. Desde el fin de la Primera Guerra Mundial, cuando ciudades como Santiago y Valparaíso aceleraron un proceso que se mantendría durante varias décadas. Las periferias urbanas fueron así creciendo, lo que para la clase trabajadora implicaba extensos desplazamientos. Hacia 1955, Chile tenía el índice más bajo de motorización de América Latina, por lo que para la mayoría de su población era vital un buen servicio de transporte público, cuestión claramente no satisfecha, menos aun considerando la explosión urbana que registraba el país en aquellas décadas.[1]

A estas dificultades se sumaban las deficiencias de la red vial de las ciudades. En general las pocas calles pavimentadas de estas urbes eran las que correspondían al casco histórico y sus sectores aledaños. En cambio, las crecientes periferias –precisamente donde buscaba llegar la ETCE- se mantenían mayoritariamente sin asfalto ni otro material sólido en sus calles. Así, las máquinas sufrían constantes daños por los hoyos y desniveles del terreno. Un caso tipo de la ciudad de Santiago era la comuna de Barrancas (actual Pudahuel), al oeste de la capital, que en 1957 tenía 22 poblaciones, y dentro de cuyos principales problemas estaba la carencia de pavimentación, pero también la falta de locomoción colectiva y de servicios básicos en general, producidos en gran parte por la deficiencia de su red vial (Milos, 2007).

En 1956 llegó a la capital una partida de 280 autobuses Mitsubishi Fuso, provenientes de una adquisición hecha en Japón. Con una amplia capacidad -cien pasajeros- los Fuso fueron destinados por la ETCE a las principales zonas de confluencia de pasajeros. Se

1 Informe Comisión Especial designada para conocer el problema de la locomoción colectiva de Santiago. Cámara de Diputados, legislatura extraordinaria, 11 de diciembre de 1956, 1861-1866.

indicaba que "Estos buses descongestionarán en parte el transporte de pasajeros de líneas tales como Santiago, San Bernardo; La Cisterna, Macul y La Florida", teniendo como objetivo además "descongestionar la parte céntrica de Santiago"[2]. Para entonces, comunas como Quinta Normal, San Miguel, Conchalí y Providencia estaban en un proceso de crecimiento álgido (de Ramón, 2000). La puesta en marcha de la ETCE debía por tanto afrontar ese adverso panorama, que los microbuseros no habían logrado paliar.

Con los Mitsubishi incorporados a la flota, la empresa contaba en Santiago con un extenso número de autobuses y trolebuses. Sin duda, eran los buses los que manifestaban los objetivos de la ETCE en cuanto a satisfacer la demanda de las crecientes periferias: la línea que unía Santiago y San Bernardo, por ejemplo, contaba con veinte máquinas, mientras que la mayoría de los recorridos llegaba a sectores de clases medias y bajas, como Quinta Normal, Vivaceta, Renca y las poblaciones del sur capitalino. En total, según la misma fuente, la empresa tenía 297 buses y trolebuses en funcionamiento, un esfuerzo relevante pero aún insuficiente en una ciudad que bordeaba los dos millones de habitantes. En cuanto a la frecuencia, la espera entre una y otra máquina en cada recorrido, era entre cinco a diez minutos mayoritariamente. Sin embargo, es muy probable que estas cifras de frecuencia expresaran un anhelo más que una realidad.

En ese contexto, la puesta en escena de la ETCE no sólo generó expectativas en autoridades gubernamentales, sino también en los propios habitantes de la ciudad, sobre todo entre aquellos de menores recursos que habitaban las cada vez más populosas periferias. En 1956, la Agrupación de Huertos Familiares Las Rosas, una urbanización de alrededor de 1.500 personas, de la comuna de La Granja, en el extremo sur de Santiago, manifestó:

"Nosotros creemos que si se hacen ensayos con empresas particulares, no podremos contar nunca con la seguridad de los itinerarios y de la capacidad de tráfico, pues justamente las comunas rurales son las que más necesitan contar con un servicio seguro de movilización. Creemos sinceramente que la única Empresa que puede darnos esa seguridad es la Empresa Nacional de Transportes. Rogamos,d por lo tanto, al señor Gerente, se sirva considerar debidamente nuestra petición, en el sentido de dotar de más buses a la línea que hace el servicio a la comuna de La Granja y llega hasta "La Pintana", de tal manera que dos de estos buses entran por la Avenida Gabriela: uno que parta (el último) a las 24 horas desde Santiago".[3]

2 "Nuevos buses Mitsubishi entrarán en circulación", *El Mercurio*, Santiago,14 de enero de 1956.

3 Germán Castro, Presidente de la Agrupación de Huertos Familiares Las Rosas, en Sesiones Legislativas, Cámara de Diputados, sesión 6ª, 10 de abril de 1956, 296.

Por otra parte, el diputado Juan Galleguillos Vera, solicitó en 1955 el establecimiento de una línea de trolebuses en la comuna de Conchalí, esto es, la periferia norte de Santiago. En palabras del congresista, "Dicho sector cuenta con más de treinta mil habitantes, que en la actualidad se encuentran prácticamente privados de un servicio de locomoción regular. [...] ya la línea está extendida por la Avenida El Salto en una parte muy importante del sector de manera que falta continuarla por las calles Pedro Donoso y Recoleta"[4].

En el caso del puerto de Valparaíso, el requerimiento por un transporte público eficiente y capaz de llegar a las periferias ubicadas en los cerros, era apremiante (Mardones, 2015). En Valparaíso la situación era incluso más grave que en la capital, debido a la particularidad geográfica del Puerto, dejando sin movilización a un gran número de sus habitantes. El inicio de las operaciones de la ETCE a la ciudad estuvo directamente vinculado a la puesta en marcha del servicio de trolebuses a fines de 1952. Desde entonces, estuvo entre los proyectos de la empresa estatal la extensión de los recorridos de los trolebuses hacia Viña del Mar y los cerros, buscando aumentar la flota y frecuencia del servicio. Este interés por ampliar la cobertura hacia la Ciudad-Jardín –distante siete kilómetros del puerto- se explicaba en buena medida por el aumento de su población, que hacia 1950 estaba en torno a los ochenta mil habitantes, mientras que Valparaíso bordeaba los 210 mil (Brignardello, 1998). Para ello, en 1954 la ETCE transfirió 39 vehículos de los 200 que operaban en Santiago para cubrir la nueva ruta, proyectada catorce años antes y que correría desde la Aduana hasta Barón vía Avenida Brasil, para luego tomar la Avenida España a lo largo de la costa. Además, al llegar a Viña la línea se dividía en dos, con una de ellas siguiendo la antigua línea de tranvías. También se adaptó el antiguo depósito de tranvías ubicado en Chorrillos para su operación con trolebuses (Morrison, s/f). Para la inauguración de la línea a Viña pasaron casi cinco años: fue sólo en 1959 cuando se realizó el primer viaje[5]. Poco antes, en 1956, la ETCE puso en circulación una flota de autobuses Mitsubishi Fuso para cubrir el tramo entre el puerto y Viña.

Por su parte, los troles fueron estrenados en el mismo tramo y hubo algunas intenciones por hacerlo subir a las partes altas, sin éxito. En efecto, llevar esta nueva tecnología hacia los cerros de Valparaíso, decisión tomada por la ETCE durante la misma época de la extensión del servicio a Viña, resultó más compleja. El primer y único intento se realizó en base a una línea que subiría por la Avenida Washington hasta el Barrio O'Higgins, ubicado en la parte alta de la quebrada Las Zorras (Morrison, s/f). Esta extensión del servicio ayudaría a un sector de habitantes modestos y con históricos problemas de movilidad.

4 Sesiones Legislativas, Cámara de Diputados, sesión 67ª, 5 de septiembre de 1955, 4342. La población Pedro Donoso empezó a formarse en la década de 1910, sin servicio alguno.

5 *La Unión*, Valparaíso, 8 de diciembre de 1959.

Para ello se habilitó la infraestructura necesaria con el cableado aéreo y se le instaló a los vehículos un freno adicional al cardán para enfrentar el descenso. Sin embargo, por problemas de frenos los trolebuses no pudieron dar servicio. En 1961 la empresa retiró el cableado aéreo y postes que lo sostenían, poniendo fin al proyecto y desilusionando a los posibles beneficiados, tal como lo constató el diario *La Estrella*, titulando "Se esfuman las aspiraciones de San Roque de contar con trolebuses".[6] Es más: hacia 1965 las autoridades ministeriales retiraron los trolebuses de circulación interurbano -enviándolos a Santiago, en un evidente acto de centralismo- y los concentraron en Valparaíso. En rigor, fueron los Fuso los que siguieron dando la mayor parte del servicio de la ETCE, demostrando la decisión de la empresa por responder a las necesidades de mayor movilidad producida por la conurbación de ambas ciudades. Con todo, la ampliación del radio urbano y las propias limitaciones de la estatal, demostraban que los temas de conectividad y movilidad distaban de estar resueltos.

La ETCE durante el gobierno de Allende: las periferias como centro de atención

Una segunda coyuntura elegida para indagar en la vinculación entre labor estatal, movilidad y márgenes urbanos, es el período 1970-73. Para el inicio del gobierno del médico socialista Salvador Allende (1970), encabezando la coalición denominada "Unidad Popular", un conglomerado de centroizquierda, la cuestión del transporte colectivo se había convertido en un tema urbano fundamental. En Santiago, el metro o ferrocarril subterráneo había comenzado a construirse a fines de la década anterior, y prometía solucionar la precaria cobertura entregada por el transporte colectivo de superficie. En Valparaíso-Viña, ya desde mediados de los sesenta se volvía más grave el problema de la movilización. Así, por ejemplo, en diciembre de 1964 había una dotación de 245 buses particulares; en septiembre del año siguiente había 29 máquinas menos. El motivo de este déficit era la falta de modernización técnica, ya que habitualmente se reparaban las piezas gastadas o dañadas, en vez de comprar un repuesto nuevo, diez veces más costoso. Esto explicaba "la marcada resistencia de parte de los empresarios y choferes para trabajar sus buses a las partes altas, tales como Gómez Carreño, las Achupallas, Villa Dulce y principalmente Reñaca Alto por la destrucción que sufren sus buses debido a los malos caminos"[7].

6 *La Estrella*, Valparaíso, 21 de enero de 1961.

7 "Solo están circulando 138 buses azules", *El Mercurio de Valparaíso*, 6 de octubre de 1965, p. 13.

En la capital, hacia 1972, el panorama de la locomoción colectiva particular no era mejor: "Según Ernesto Cisternas presidente del Sindicato General de Dueños de Autobuses de Santiago, existen 4.000 microbuses en la capital y de ellos hay una paralización flotante (...) de por lo menos 1.200 vehículos. Por su parte Manuel Aranda, presidente de la Asociación de Dueños de Taxibuses, manifestó: tenemos 1.500 máquinas. Normalmente ahora hay (...) 300 fuera de servicio". Cisternas añadió que "microbuses y autobuses particulares proveen el 85 por ciento del transporte colectivo de Santiago". Esto quiere decir que, según los datos del gremio del rodado, la ETCE operaba sólo el quince por ciento de la flota en Santiago[8].

Es a partir de 1972 cuando se observa un aumento en la labor estatal en el servicio de transporte a las periferias. En el contexto inflacionario chileno, la falta de repuestos comenzó a hacer crisis durante aquel mes: faltaban bujías, rodamientos, bombas, condensadores, platinos y otros múltiples artefactos, no se encontraban en el mercado de consumo, originando un mercado negro del repuesto. En enero de 1972, un 30% de los microbuses y un 20% de los taxibuses de la locomoción particular estaba paralizados por esa causa[9]. Según el diario *El Mercurio*: "Existen en Chile actualmente 13.000 microbuses para la atención de público, de esta dotación unos 6.500 corresponden a Santiago. El porcentaje de vehículos paralizados por falta de repuesto u otro impedimento es de un 30 por ciento, es decir, 3.900 máquinas en las provincias y 1.950 en Santiago"[10].

Para paliar este delicado escenario, la Unidad Popular propuso una nueva modernización de material rodante, el que esta vez beneficiaría tanto a la ETCE como al gremio de la locomoción colectiva. En febrero de 1972, el Ministro de Economía, Pedro Vuskovic, informó que se estaban importando de Argentina 1.000 chassis para ser carrozados en Chile y la misma cifra de buses provenientes de Brasil.[11] Construidos por las filiales de la alemana Mercedes Benz, su fin era reducir el déficit de buses existente en las grandes urbes nacionales, como Valparaíso-Viña[12]. Así, de los mil autobuses provenientes de Brasil, 75 ya se encontraban funcionando a partir de marzo de 1972, mientras que desde mediados de año arribaron otras 75 máquinas, puestas en servicio de forma inmediata

8 "Falta de repuestos deteriora sistema de locomoción colectiva", *El Mercurio*, Santiago, 2 de enero de 1972, p. 23.

9 Idem.

10 "Alzas de un 60% en pasajes de locomoción", *El Mercurio*, Santiago, 26 de enero de 1972, s/p. "Locomoción. Un nuevo martirio", *Ercilla* N° 1929, Santiago, 5 de julio de 1972, p. 22.

11 "Despachados decretos que fijan alza de la locomoción colectiva", *El Mercurio*, Santiago, 2 de febrero de 1972, p 15.

12 "Adquisición de mil taxis y dos mil buses", *El Mercurio*, Santiago, 12 de marzo de 1972, p. 38.

por la estatal[13]. Esta compra era la más grande que había efectuado el Estado de Chile en vehículos para la movilización colectiva. Las mil unidades correspondían al modelo Monobloco O-362 de Mercedes; fueron construidos en Brasil y en principio vendrían a prestar servicios exclusivamente a la ETCE. Según el Ministro de Obras Públicas, 550 de ellos se quedarían en Santiago, con la intención de "reforzar los antiguos servicios y establecer otros nuevos", mientras que los restantes 450 irían a las Zonales de Antofagasta, Valparaíso y Concepción[14].

Sin duda, la traída nuevo material rodante y la reorganización de la malla de recorridos era una necesidad imperiosa, debido al sostenido crecimiento demográfico de Santiago: entre 1960 y 1970 había aumentado en cerca de un millón de personas, llegando para este último año a un total de 2.861.900 habitantes. Además, el 27,8% de la población del Gran Santiago se hallaba en 1970 en situación de marginalidad, afectando así a por lo menos uno de cuatro capitalinos. Por cierto, "estas personas residían en zonas deterioradas de la comuna de Santiago" (de Ramón, 2000, p. 244). La expansión del radio urbano traía serias complicaciones para la movilidad de los sectores sociales que vivían en las periferias. Por ejemplo, poblaciones de la comuna de La Granja -en la zona sur capitalina- quedaron sin servicio en marzo de 1972, a causa de la falta de máquinas, debido a la ya mencionada carencia de repuestos. Este problema se vivía en las líneas que servían a la población Joao Goulart, ubicada en Santa Rosa con Departamental, en la periferia sur capitalina[15].

En ese panorama, uno de los aspectos más difíciles de manejar en el área del transporte fue, para el gobierno de Allende, las permanentes paralizaciones de la locomoción colectiva, tanto por motivos de salarios, tarifas y otros similares. Estos se desarrollaron a lo largo de todo el período y tuvieron un hito más ideológico en el llamado "paro de octubre" de 1972, cuando gran parte del país se detuvo a causa del bloqueo que hicieron los camioneros en las carreteras, como respuesta a lo que se consideraba una intromisión indebida del Estado en el área privada. Durante más de un mes (septiembre-octubre de 1972), el transporte fue una herramienta crucial para desestabilizar, pero también para sostener al gobierno de la UP (Fermandois, 2013). Indudablemente, los paros de locomoción afectaban en especial a las periferias urbanas, donde, por su escaso número de autobuses, la ETCE no podía llegar con la frecuencia requerida por la población. Por

13 "Otros 75 buses entregó el gobierno a la locomoción", *El Siglo*, Santiago, 7 de octubre de 1972. Según el diario *La Unión*, esta cifra era de 65 buses y no 75. "Allende entregará hoy 65 buses Mercedes a pequeños empresarios", *La Unión*, Valparaíso, 6 de octubre de 1972, p. 12.

14 "Mejoramiento de la locomoción colectiva", *El Mercurio*, Santiago, 12 de marzo de 1972, p. 38.

15 Idem.

ejemplo, en abril de 1973, se produjo un paro de microbuses de la empresa "Verde Mar", cuyos choferes protestaban por el mal estado de las vías. Como tantas veces, la paralización producida desde la tarde había afectado severamente a "los pobladores de las partes altas de Valparaíso para regresar a sus hogares"[16].

De esta manera, por más esfuerzos que acometiera la estatal, el problema de la locomoción colectiva proseguiría, sobre todo para los habitantes de las cada vez más extensas periferias que rodeaban a las ciudades antes nombradas. A esos sectores, las máquinas particulares llegaban en escaso número, cobrando en reiteradas ocasiones una tarifa aumentada ilegalmente e incluso, simplemente no circulaban. Los empresarios y choferes buscaban así no dañar las micros con los hoyos y averías que tenían la mayoría de las calles en aquellos lugares. Tal como lo retrató un artículo de prensa en mayo de 1973, la cruda realidad de las periferias urbanas era uno de los escollos más difíciles de resolver. Se ponía de ejemplo el enorme crecimiento demográfico de la comuna de La Granja, que ese año contaba con 300 mil habitantes. No obstante, sus servicios de locomoción no se habían renovado en una década, cuando la población de ese sector de Santiago llegaba a solo 60 mil personas[17].

El fin de la administración de la UP, el 11 de septiembre de 1973, no supuso de inmediato grandes cambios en el transporte colectivo. La ETCE sería desmantelada de forma progresiva, para desaparecer legalmente en 1981, siendo reemplazada por una liberalización completa de la movilización colectiva. En ese panorama, las periferias seguirían siendo las principales afectadas por la escasez de recorridos y frecuencias en sus calles.

Referencias

BRIGNARDELLO, Luigi Andre (1998). Dinámica y caracterización espacial de la población en el Gran Valparaíso. *Revista de Geografía Norte Grande*, 5, 25-31.

CASTILLO, Simón, Mardones, Marcelo y Vila, Waldo (2017). *El Estado sobre ruedas. Transporte público, política y ciudad. La ETCE 1945-1981*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

CORREA, Sofía; Figueroa, Consuelo; Jocelyn-Holt, Alfredo; Rolle, Claudio; Vicuña, Manuel (2001). *Historia del siglo XX chileno. Balance paradojal*. Santiago: Sudamericana.

16 "Grave paro de la locomoción", *La Unión*, Valparaíso, 17 de abril de 1973, p 3.

17 Carlos Bolívar, "El drama de la locomoción", *El Mercurio*, Santiago, 8 de mayo de 1973, pp. 1 y 2.

ERRAZURIZ, Tomás (2010). El Asalto de los motorizados. El transporte moderno y la crisis del tránsito público en Santiago, 1900 – 1927. *Historia*, 43, 357-411.

FERMANDOIS, Joaquín (2013). *La revolución inconclusa. La izquierda chilena y el Gobierno de la Unidad Popular*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

MARDONES, Marcelo (2014). Santiago en guerra: la crisis del transporte tranviario y el comienzo de la intervención estatal sobre la locomoción colectiva en la capital chilena, 1938-1941. *Tiempo Histórico*, 8, 115-134.

MARDONES, Marcelo (2015). De la crisis tranviaria a la intervención estatal: Sobre la instalación de la Empresa Nacional de Transportes S.A. en Valparaíso. 1941-1952. En Baldomero Estrada (Comp.), *Valparaíso, Historia y Arquitectura* (pp. 77-94). Viña del Mar: Diehgo Impresores.

MILOS, Pedro (2007). *Historia y Memoria, 2 de abril de 1957*. Santiago: Lom ediciones.

MORRISON, Allen. http://www.tramz.com/cl/v/vas.html. Recuperado el 1-8-2019.

DE Ramón, Armando (2000). *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Sudamericana.

LA PLANIFICACIÓN URBANA EN TRANSPORTES COLECTIVOS. EL METRO DE SANTIAGO DE CHILE, 1969-1980

MARCO GONZÁLEZ MARTÍNEZ
Doctorando en Arquitectura y Estudios Urbanos (PUC). Profesor asociado Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

RESUMEN: La presente comunicación tiene por objetivo reconocer el contexto urbano en que emergieron las iniciativas de planificación en transportes colectivos que permitieron la construcción del *Metro de Santiago*. Por lo tanto, la prospección histórica, discutirá en un arco temporal que va desde mediados de la década de1960 hasta el resultado construido de sus dos primeras líneas en 1980, esperando con ello, entregar elementos para comprender la producción del espacio urbano.

PALABRAS CLAVES: metro, planificación, transportes colectivos, metrópolis.

El presente escrito, tiene por propósito, reconocer el contexto urbano en el que emergió en Santiago de Chile las primeras iniciativas referidas a la planificación en transportes colectivos. En concreto, a través de la experiencia del *Metro de Santiago*, pieza fundamental de la actual Red Metropolitana de Movilidad[1], se intentará desplegar por medio de una prospección histórica, las causas que explican su planificación durante la década de 1960 y el resultado construido de sus dos primeras líneas en 1980. Es decir, se contrastará el discurso planificador público que permitió concretar las obras de edificación, con los primeros años del servicio de transportes rápido y masivo que circuló bajo superficie. En definitiva, el ejercicio histórico, espera no sólo identificar las disparidades entre el proyecto y la obra, sino también, entregar antecedentes que permitan comprender el conflictivo itinerario que experimentaron los transportes colectivos santiaguinos durante la segunda mitad del siglo xx y su relación con la producción del espacio urbano.

Es importante señalar, desde un punto de vista historiográfico, que los antecedentes aquí presentados, están inscritos en un posicionamiento que entiende a la historia urbana como un enfoque disciplinar que "centra su estudio en la ciudad y el proceso de urbanización" (Almandoz, 2007, p.26). En tal sentido, la historia urbana será entendida, como una práctica analítica que tiene por objetivo comprender las relaciones desarrolladas en la producción del espacio urbano y las dinámicas que hacen inteligibles las transformaciones territoriales, sociales y culturales acaecidas en el tiempo.

Contexto urbano de Santiago de Chile

El proceso histórico que convirtió a Santiago de Chile en una metrópolis, posee entre sus antecedentes más reconocibles, el explosivo aumento de su población desde el segundo cuarto del siglo xx. Así la masificación de la ciudad, identificable en la mayoría de las capitales de América Latina, fue en gran medida consecuencia de la desarticulación del mundo agrario y la migración de enormes contingentes de mano de obra en proceso de proletarización a la ciudad. Esta situación, transformó paulatinamente la fisonomía urbana y convirtió a la ciudad precedente en una yuxtaposición de realidades físicas y simbólicas incomunicadas, permitiendo con el transcurso de los años, el asentamiento de cuantiosas masas de mujeres y hombres semi-urbanizados, en barriadas emplazadas en los márgenes de las ciudades. De este modo, el paralelo y complementario fenómeno que permitió el aumento de la población y la extensión territorial de Santiago tuvo por

1 Desde el año 2019 es el nombre coriamente a la totalidad de los buses de transporte público de la ciudad, al Metro de Santiago y a Metro Tren Nos (sur de la ciudad).

consecuencia, la trasgresión de los tradicionales "moldes extendiéndose hacia los cuatro puntos cardinales" (de Ramón, 2007, p.197).

Las aceleradas transformaciones urbanas descritas, se contrapusieron con la inercia de la estructura económica e institucional del país. En tal sentido, la masificación de la ciudad provocó una situación crítica relacionada con la insuficiente infraestructura urbana y la ineficiente dotación de servicios colectivos. Es decir, el modelo de desarrollo económico dependiente que caracterizó a Chile durante el periodo, trabó la consolidación de una metrópolis con las características de una gran ciudad moderna. De manera que, la escala metropolitana de la capital chilena se concretó durante el transcurso de abigarrados conflictos territoriales, económicos, políticos y sociales, todos ellos, aspectos que determinaron, e incluso aún hoy condicionan, la forma del crecimiento urbano de la capital chilena.

En el escenario anterior, uno de los servicios colectivos que presentó mayores dificultades, tanto en su regulación como en su implementación, fueron los transportes urbanos. En efecto, el conocido "problema de la movilización", que involucró fundamentalmente al material rodante de superficie, tuvo como uno de los aspectos más conflictivos, la ineficiente oferta de movilización hacia una población que comenzaba a deslocalizar sus actividades cotidianas como consecuencia de la extensión territorial. Así, mientras creció la ciudad y aumentaron sus habitantes, como señaló un destacado intelectual de la época, fue necesario incluso para aquellos que no se habían cambiado de residencia "pasar más horas esperando la pasada del bus o viajar en vehículo cada vez más atestados de pasajeros".[2]

Hay que hacer notar, que uno de los factores más reconocibles que originaron el "problema de la movilización" en Santiago -entre muchos otros- fue la existencia de una superposición de institucionalidades reguladoras y potestades administrativas durante toda la primera mitad del siglo xx. Es decir, el servicio privado de vehículos de pasajeros motorizados, quienes respondieron con mayor rapidez a la demanda de movilización originadas por las nuevas extensas distancias, profundizó las problemáticas previas del cuestionado servicio de tranvías eléctricos comunales. Por lo tanto, la convivencia de distintos sistemas con un escaso control por parte de las autoridades municipales permitió la existencia de una diversidad de vehículos "funcionando bajo leyes propias, a veces complementarias, pero habitualmente contradictorias que coincidieron en un mismo espacio físico que alteraron y transformaron sin control" (Errázuriz, 2010, p. 395).

2 Carlos Hurtado Ruiz-Tagle, *Concentración de población y desarrollo económico. El caso chileno, Santiago,* Universidad de Chile, Instituto de Economía, 1966. p. 110.

De este modo, conforme las dimensiones de la ciudad se proyectaron hacia una escala metropolitana, la intervención y participación estatal en el servicio de transportes colectivo se hizo una necesidad urbana urgente. Con motivo de lo anterior, el Estado fundó en 1945 la Empresa Nacional de Transportes S.A. (ENT), institución que posteriormente, será pieza fundamental en la creación en 1953 de la Empresa de Transportes Colectivos del Estado (ETCE). Ambas instituciones, representan para los historiadores Simón Castillo, Marcelo Mardones y Waldo Vila, un "giro con respecto a la presencia histórica del mercado en la provisión del servicio", debido a que dichas entidades, generaron una postura pública a través una directa "oferta estatal en la actividad" (2017, p.18).

En síntesis, al comenzar la segunda mitad del siglo XX, el "problema de la movilización" en Santiago de Chile estaba constituido por una serie de tensiones, entre las que destacaban, los desencuentros entre los intereses públicos y privados, la superposición de potestades municipales y estatales y, por cierto, las conflictividades sociales de una ciudad que rápidamente y sin mayor planificación alanzaba hacia una dimensión metropolitana.

La planificación en transportes: El Metro de Santiago de Chile.

El conflictivo contexto urbano descrito, convivió temporalmente en América Latina, con el tránsito epistemológico y el desplazamiento de los polos de Europa a Estados Unidos. Según ha indicado Arturo Almandoz, la modernidad importada desde Norteamérica durante el periodo, portaba un nuevo aparato de instrumentos asociados a la planificación, los que propiciaron "la renovación técnica, procedimental e institucional de la disciplina, al tiempo que en esta ocurría una ampliación del ámbito de ciudad a región" (2013, p.289). Dicha influencia, como ha indicado Adrian Gorelik, es posible de ser caracterizada por "un tipo de relación programática (intelectual e institucional) de tres partes: los temas urbanos-territoriales, el pensamiento social (...) y un ideario de regionalismo" (2014, p.3). En su conjunto, los elementos señalados según Gorelik, generaron en el continente una novedosa aproximación espacial del pensamiento social. Por ejemplo, para el caso chileno, se creó la Dirección de Planeamiento en el Ministerio de Obras Públicas (1953), institución que abordó el estudio de los planes nacionales, regionales e intercomunales, además de otorgar la autorización técnica de los planos reguladores que comenzaban a diseñarse para planificar el conflictivo proceso de extensión metropolitana. Es así, que en 1960 se aprobó el Plan Regulador Intercomunal de Santiago (PRIS) "con un horizonte de tiempo situado en el año 2000 y una hipótesis de población de 6 millones de personas" (Pavez, 2009, pp. 117-118). De este modo, se intentaba programar y planificar por parte de las instituciones estatales, la forma del crecimiento urbano que debería transitar Santiago durante los próximos treinta años.

Ahora bien, si detenemos la observación sobre los problemas del transporte colectivo urbano, se sostendra, que la década de 1960 se inició con la ETCE como el único "operador capacitado para afrontar un proyecto que fuese capaz de contribuir a los afanes de planificación del crecimiento urbano" (Castillo, Mardones & Vila, 2017, p.196). Por lo tanto, ante la urgente demanda del "problema de la movilización" que acarreó la escala metropolitana santiaguina, emergió la alternativa de construir un ferrocarril que circulara bajo la superficie de la ciudad. En concreto, la propuesta de construcción de un *Metro*, iniciativa que contó con una serie de proyectos fallidos durante las décadas precedentes, comenzó a tomar consistencia pública y técnica de la mano del arquitecto urbanista Juan Parrochia Beguin (1930-2016). Parrochia quien había logrado aprobar el PRIS y su "Micro-Regional coordinados; también el primer Plan de Transporte Metropolitano coordinado con los anteriores desde 1969, construyendo una parte significativa de la nueva red vial (Pavez, 2018, p.108), fue una de las figuras centrales en la planificación y construcción de los primeros años de la red del *Metro de Santiago.*

En un informe presentado por Parrochia, del cual se puede leer un extracto en la revista AUCA de 1966, se explicita el diagnostico que se realizó sobre las problemáticas del transporte de aquellos días. Es interesante destacar, como los aspectos territoriales, sociales y culturales son destacados como elementos constitutivos del "problema de la movilización", al considerar la distribución de las funciones internas de los habitantes, como causas de los "innecesarios" y "exagerados" desplazamientos urbanos. Así se discutía las ventajas de la racionalización de las actividades humanas, entre las que se proponían, exigir que los escolares asistiesen a los establecimientos de su barrio, que las poblaciones se ubicaran cercanas a los centros de trabajo, así como también, suprimir el llamado "cuádruple viaje colonial" que realizaba los santiaguinos cotidianamente. A razón de los antecedentes descritos, se proponía construir inmediatamente en Santiago un sistema de tránsito rápido, debido a que en palabras de Juan Parrochia, no se podía:

> esperar 10 ó 20 años más, porque en el transcurso de ese período el mal sufrirá modificaciones, como ha podido comprobarse con soluciones propuestas anteriormente. Tampoco podemos brindar soluciones parciales en base a unos pocos kilómetros de vía rápida que solamente resuelvan el 5 ó 10 del problema. Sería esto un engaño hacia el pueblo y hacia nosotros. En resumen, la solución que se adopte, debe reunir las siguientes condiciones indispensables: A.-Debe ser una solución total. B.-Debe comenzar a aplicarse de inmediato. C.-Debe estar a nuestro alcanse económico. No podemos proponer una solución que no podemos adquirir o de la cual sólo podemos obtener una dosis insuficiente o que sólo

> permanezca como futura posibilidad, frustrando las esperanzas que el país ha depositado hoy día en sus técnicos.[3]

El lenguaje presente en el discurso público articulado por Parrochia, es fruto de una discusión más general, que desde un punto de vista técnico y disciplinar, tenía una consideración asentada en los personeros encargados de diseñar alternativas para mitigar los problemas del transporte colectivo urbano. Así queda en evidencia, en el *Estudio del Sistema de Transporte Metropolitano de Santiago de Chile* (ESTMSC) ejecutado por el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT) en 1968. El estudio, realizado por encargo de la Comisión Metropolitana de Tránsito Rápido de Santiago, fue una iniciativa directa del presidente de la república Eduardo Frei Montalva (1964-1970), y contó con el apoyo, de las firmas francesas Bureau Central d´Etudes pour les Equipements d´Outre-Mer (BCEOM) y Societé Francaise d´Etudes et de Réalisations de Transports Urbains (SOFRETU), además de la chilena Consultores en Ingeniería y Administración de Empresas (CADE). En sus primeras páginas, se puede leer, como en su consideración las problemáticas del transporte "están ligados al desarrollo urbano en el espacio y el tiempo y no es conveniente definir un Plan de Transporte que sea autosuficiente y no esté estrechamente vinculado con otros problemas del crecimiento económico y demográfico."[4] En efecto, la preocupación contenida en la afimación anterior, puede ser considerada como la estructura argumentativa central presente a lo largo de todo el informe estudio técnico. Por ejemplo, durante la discusión sobre los aspectos metodologicos, se reitera la idea de que en materia de transportes "los esquemas de urbanismo y los elementos que constituyen un Plan de Transporte, como ser la elección de las infraestructuras viales y del equipamiento de las empresas de transporte, las tarifas y los reglamentos de tránsito, tienen un efecto determinante sobre el desarrollo de la ciudad."[5] En resumen, el informe venía a consolidar una discusión pública y técnica desplegada con fuerza durante la segunda mitad de la década de 1960.

Un elemento importante que debe ser considerado para ponderar el discurso planificador en transportes, fue el favorable escenario político e institucional que permitió concretar la construcción de un sistema rápido y masivo para la capital chilena. Así fue, que con los estudios técnicos realizados y con la propuesta consolidada, el día 28 de

3 Juan Parrochia Beguin, *Santiago conquista su metropolitano*, Santiago de Chile, Auca nº 2, 1966. pp 59-60.

4 Ministerio de Obras Públicas y Transportes Chile, Dirección General de Obras Públicas – Dirección de Planeamiento y Urbanismo, Departamento de Estudios de Transporte Urbano. Estudio del sistema de transportes metropolitano de Santiago de Chile. BCEOM, SOFRETU, CADE. Mayo, 1968. p.2.

5 Ministerio de Obras Públicas y Transportes Chile, Dirección General de Obras Públicas – Dirección de Planeamiento y Urbanismo, Departamento de Estudios de Transporte Urbano. Estudio del sistema de transportes metropolitano de Santiago de Chile. BCEOM, SOFRETU, CADE. Mayo, 1968. p.34.

mayo de 1969 el ministro de Obras Públicas y Transportes Eugenio Celedón anunció por cadena nacional que se había aprobado la construcción de un Metro para Santiago. La noticia de su construcción durante la administración de Frei Montalva, en palabras de Simón Castillo, fue vista públicamente "como la única manera de poner verdadero fin a los problemas de la movilización en la capital" (2018, p.134). Así mismo, representó para los habitantes de la metrópolis una "suerte de ideología de la modernidad", ya que existía en su concreción "una imagen general del desarrollo moderno con gran impacto en la opinión pública y en los "usuarios"" (Morales, 1988, p.19). Se lograba en definitiva un largo anhelo presente en la mentalidad de los santiaguinos, quienes, desde largo tiempo, habían lidiado con un servicio de transportes colectivos insuficiente e ineficiente.

Sin entrar a comentar todos los detalles y, por lo tanto, en un resumen que contribuya a la argumentación del escrito, se puede indicar que la propuesta del *Metro de Santiago* fue proyectada según lo señalado por el arquitecto Gonzalo Mardones Restat, de "acuerdo con el Plano Intercomunal de Santiago, y según las tendencias analizadas del crecimiento de la ciudad y del comportamiento de la población".[6] La decisión respaldada por (EST-MSC) de 1968, había sido planificada según lo que se denominó un modelo matemático, el cual entregó dos soluciones para el problema del transporte colectivo, una "basada en un esquema que no contempla una red de transporte colectivo independiente (RTV) y otra basada en un esquema formado por una red de transporte independiente (RTI) y complementado con una red de transporte colectivo vial (RTVC)".[7] La propuesta de la RTI, es decir la construcción de un ferrocarril metropolitano, según está consignado en un documento de evaluación elaborado por el Centro Interdisciplinario de Estudios Urbanos (CIDU) en 1969, se basó "en cinco líneas, que aparecen en el informe en un orden que sugiere prioridades. De éstas, las dos primeras conforman un esqueleto fundamental, la tercera irriga el corazón de la zona central, la cuarta impulsa el desarrollo de los futuros núcleos de la zona sur y la quinta produce la interconexión entre las anteriores."[8] Es interesante constatar, que las propuestas diseñadas establecieron proyecciones urbanas divididas en dos tramos temporales. Mientras en el primero, establecido entre 1967-1980 consideró que "el crecimiento de la población se reparte en forma bastante pareja, los terrenos que han quedado libres en las zonas centrales se llenan al mismo

6 Gonzalo Mardones Restat, *El corazón de Santiago*, Santiago de Chile, Auca nº 17, 1970. p.39.

7 Ministerio de Obras Públicas y Transportes Chile, Dirección General de Obras Públicas – Dirección de Planeamiento y Urbanismo, Departamento de Estudios de Transporte Urbano. Estudio del sistema de transportes metropolitano de Santiago de Chile. BCEOM, SOFRETU, CADE. Mayo, 1968. p.65.

8 Ralph, Gakenheimer, Rodolfo Amenabar, Juan Escudero, Margarita Oñat, Fernando Soler, *Evaluación del estudio del sistema de transporte metropolitano de Santiago de Chile*, CIDU, abril, 1969. p.26.

tiempo que ciertas comunas periféricas continúan desarrollándose con ritmo rápido."[9] En el segundo establecido entre 1980-1990, esperaba que con el funcionamiento del modelo planificado con RTI, se favoreciera una "mayor concentración de los empleos en el sector de comercios y servicios", proceso que sería acompañado de una "descentralización que beneficia a los centros secundarios previstos por los Planes Reguladores, mejor coordinados por el RTI (en particular, Conchalí, Maipú, Quinta Normal, La Cisterna, San Bernardo, Providencia y Las Condes)".[10]

Con la puesta en marcha de la construcción del *Metro* en 1969, como ha indicado la historiadora norteamericana Andra Chastain, se esperaba responder "a las necesidades locales y la percepción de que se avecinaba una crisis de transporte urbano" (2018, p.1). Así mismo, se difundió públicamente que debido a su grado de planificación, se convertiría en un factor decisivo en el control de la extensión incontrolada del área metropolitana.

Con el advenimiento de la dictadura cívico-militar encabezada por Augusto Pinochet, con posterioridad a septiembre de 1973, las expectativas que generó el *Metro* no desaparecieron de la discusión técnica y especializada. Por el contrario, conforme las obras avanzaban bajo la ciudad, se continuaba especulando sobre los beneficios que la concreción del proyecto reportaría para el ordenamiento y fluidez de la movilidad en la ciudad. En tal sentido, se podía leer en 1975, años en que se realizó el primer viaje del servicio, como la "R.T.I o Metro está formada por 5 líneas básicas, complementadas por una red de autobuses y las obras de vialidad necesarias para efectuar el traslado y distribución de pasajeros hacia la Red de Metro (...) Este conjunto forma una malla compuesta de elementos radiales y de circulación, que permite la influencia hacia y desde el centro de la ciudad y a la vez proporciona un enlace directo entre los núcleos secundarios, evitando la congestión en el área central.[11]

Si bien se puede apreciar la existencia de una continuidad en el discurso planificador en transportes, en otra faceta del proceso urbano, se comenzaba a establecer cambios que afectarían profundamente la posterior forma del crecimiento de Santiago de Chile. En sencillo, debido al congelamiento de los límites urbanos por un decreto nº 193 del Ministerio de Agricultura del 11 de junio de 1975, se desencadenó un alza substancial de los valores de la tierra

9 Ministerio de Obras Públicas y Transportes Chile, Dirección General de Obras Públicas – Dirección de Planeamiento y Urbanismo, Departamento de Estudios de Transporte Urbano. Estudio del sistema de transportes metropolitano de Santiago de Chile. BCEOM, SOFRETU, CADE. Mayo, 1968. p.66.

10 Ministerio de Obras Públicas y Transportes Chile, Dirección General de Obras Públicas – Dirección de Planeamiento y Urbanismo, Departamento de Estudios de Transporte Urbano. Estudio del sistema de transportes metropolitano de Santiago de Chile. BCEOM, SOFRETU, CADE. Mayo, 1968. p.69.

11 *El metro de Santiago*, Santiago de Chile, Auca nº 27, 1975. p.24.

urbana, escenario artificial que sirvió de pretexto, para que en marzo de 1979, "un nuevo Ministro de Vivienda y Urbanismo, Don Jaime Estrada, anunciaba el fin de la política restrictiva y la adopción de algunas medidas generales que fueron interpretadas en un comienzo como una apertura total del proceso de desarrollo urbano a la economía de mercado."[12]

En pocas palabras, el ritmo de crecimiento territorial de la ciudad no cesó su expansión hacia los cuatro puntos cardinales como lo venía haciendo desde las décadas anteriores. Fenómeno que se incrementó, como consecuencia de las políticas de liberalización y desregulación de la gestión urbana sancionadas durante la dictadura cívico-militar de Pinochet, determinaciones que terminaron por consolidar, una "lógica estrictamente capitalista en la producción y reproducción metropolitana" (de Mattos, 1999, p.43). Como era de esperar, el nuevo escenario también manifestó sus efectos sobre la planificación del transporte colectivo, y con mayor precisión, se hizo sentir sobre el proyecto original del *Metro de Santiago.* De esta manera, uno de los agentes centrales en la gestación, diseño y ejecución del proyecto, como fue Juan Parrochia, convertido al calor de los acontecimientos en un férreo defensor de la iniciativa, señaló en 1978 categóricamente:

> Se quiere clavar el desarrollo futuro del Transporte Metropolitano al año 1980. Todo el resto sería futurismo insensato. Es futurismo lejano constatar que Santiago tendrá 6 millones de habitantes en los próximos 10 años y que llegará a 8 millones a fines del siglo. Es futurismo descubrir que nuestra ciudad tiene uno de los más complejos y grandes problemas de transporte colectivo de pasajeros cautivos en el mundo. (...) No parece, sin embargo, tan brillante ni beneficioso para nadie, que una situación desfavorable provisoria, se pretenda hacer permanente, manteniendo la obra inconclusa para siempre.[13]

Se puede desprender de los comentarios de Parrochia que, al finalizar la década de 1970, los nuevos responsables de implementar las obras del *Metro* comenzaban a desestimar el proyecto inicial. En tal sentido, 1980 emergía como el nuevo horizonte, desplazando la planificación en transportes de largo alcance por un sentido más restringido de la gestión urbana. Es ilustrativo identificar, que el grueso de la obra construida fue puesto en servicio durante el año 1980, debiendo transcurrir más de 8 años, para consolidar el legado que la dictadura cívico-militar entregó a la metrópolis. En conclusión, el *Metro* se incorporó al sistema de transportes colectivos de forma inconclusa, dificultando alcanzar los objetivos que la planificación le había otorgado inicialmente como agente racionalizador de la movilidad urbana.

12 R.M, *Política(s) de Desarrollo Urbano*, Santiago de Chile, Auca nº 37, 1979. p.31.

13 Juan Parrocchia, *Los decires y el transporte metropolitano en Santiago*, Santiago de Chile, Auca nº 35, 1978. p.66

Referencias

ALMANDOZ, Arturo. (2007). *Entre libros de historia urbana. Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina.* Caracas: Editorial Equinoccio.

ALMANDOZ, Arturo. (2013). *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a la metrópolis masificada*. Santiago: Colección Estudios Urbanos, UC.

CASTILLO, Simón. (2018). Estados Unidos proyectando la movilidad colectiva en Santiago (1955-1967). En Simón Castillo, Marcelo Mardones y Waldo Vila (Eds), *Urbanismo y Transporte Público. Miradas al siglo xx*. Santiago: RIL editores.

CHASTAIN, Andra. (2018). Chile, France, and the construction of Santiago Metro. *Global Urban History*, June, 1.

DE Mattos, Carlos. Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo. *Revista Eure*, 77, 29-56.

DE Ramón, Armando. (2007). *Santiago de Chile. Historia de una sociedad urbana (1541-1991)*. Santiago: Catalonia Ltda.

ERRÁZURIZ, Tomás. (2010). El asalto de los motorizados. El transporte moderno y la crisis del tránsito público en Santiago, 1900-1927. *Historia*, 43, 357-411.

GORELIK, Adrián. (2014). El viaje latinoamericano del *planning* norteamericano. *Bifurcaciones*, 18, 1-8.

MARDONES, Marcelo, Simón Castillo, Waldo Vila. (2017), *El Estado sobre ruedas. Transporte público, política y ciudad. La ETCE 1945-1981*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

MORALES, Sergio. (1988). Metro de Santiago. *Revista EURE*, 42, 19-41.

PAVEZ, María Isabel. (2009). Planificación urbana y regional para Santiago de Chile desde 1960: aporte conceptual y proyectual temprano para la sustentabilidad. *Investigaciones Geográficas,* 41, 111-129.

PAVEZ, María Isabel. (2018). Planificación urbana y movilidad metropolitana en Santiago: Proposiciones tempranas para un cambio relevante. 1936-1969. En Simón Castillo, Marcelo Mardones y Waldo Vila (Eds), *Urbanismo y Transporte Público. Miradas al siglo xx*. Santiago: RIL editores.

ENCONTRANDO SU SITIO. LOS INICIOS DEL GREMIO TRANVIARIO DE SANTIAGO, SU FORMACIÓN E INCIDENCIA EN LAS PRIMERAS LEGISLACIONES OBRERAS DESDE UNA MIRADA DE SU 'POSICIÓN ESTRATÉGICA', 1902 – 1919

MALTE BENJAMÍN SEIWERTH
Licenciado en Historia, Universidad de Chile. Master of Arts en Latin American Studies, Universität Bern, Suiza.

RESUMEN: La presentación estudia las movilizaciones tranviarias en Santiago de 1902 a 1919 desde una mirada hacia su posición específica en un contexto de fuerte crecimiento urbano y la presencia de la llamada cuestión social. A partir del análisis de periódicos de la época y archivos de la Oficina del Trabajo se llegó a la conclusión que, por su capacidad técnica de paralizar la ciudad y su uso consciente de una estrategia en pos de obtener el apoyo de la ciudadanía, los obreros lograron visibilizar su conflicto y fomentar la intervención estatal en favor de los clamores obreros a nivel nacional.

El tranvía fue durante las dos primeras décadas del siglo xx el principal medio de transporte de la ciudad de Santiago (Errazurriz, 2010, p.367). Su inauguración en 1900 fue fruto de medio siglo de modernizaciones en la capital. Pasando por el carro de tracción animal, el tranvía fue la base para sostener el crecimiento de la ciudad, permitiendo el desplazamiento de todas las clases sociales. Además, el tranvía fue un avance significativo en la higienización de los barrios, dado que el anterior 'carro de sangre' fue un importante problema para la ciudad debido a las heces de los caballos (Booth, 2013, p.65).

Siendo el tranvía un elemento tan fundamental para la ciudad de inicios del siglo xx, sus trabajadoras y trabajadores han pasado desapercibidos por la historiografía chilena, estando solamente mencionados como actores importantes dentro de estudios más generales o para otras ciudades latinoamericanas. En el último caso su actuación y movilización influenció fuertemente en la imagen que tenía la ciudadanía frente a este nuevo medio de transporte (Rosenthal,1995, pp. 319-320). Para Chile parece aún más asombroso, al haber destacado a las dos décadas en mención como un periodo de fuertes cambios en el mundo social, político y económico de la sociedad chilena conformándose así en una de las épocas más estudiadas dentro de lo que se empezó a llamar como la "cuestión social". Ésta fue caracterizada como un proceso en la cual nuevas formas de miseria y estallidos sociales, producto del cambio económico y social que estaba viviendo el país, exigieron a la élites reconocerlas (Grez, 1995, p. 11) y tratar de entregar un nuevo marco de acciones y soluciones a algunas problemáticas para impedir una crisis social que pudiese amenazar las estructuras básicas de su poder (Pinto y Ortiz, 2001, p.9). Siendo lo más destacado en términos laborales la decreciente represión militar y policial a los clamores obreros, el aumento de los arbitrajes laborales y la instalación de una institucionalidad estatal y jurisdicción para estudiar, controlar y responder a los clamores obreros (Yañez, 2008, p. 307).

La presente investigación pretende estudiar al gremio en cuestión, desde su primera movilización en 1902 hasta su reconocimiento por parte de la empresa tranviaria en 1919 a través de las coordenadas de la cuestión social y su quehacer laboral en la economía y sociedad urbana de principios del siglo, haciendo énfasis en su 'posición estratégica, concepto que ha sido analizado en profundidad por John Womack. Según dicho autor aquellos gremios, y luego aquellas ocupaciones dentro un sector y empresa específica, que tenían la capacidad técnica de impedir la producción de la mayor cantidad de otros rubros, eran los más capacitados para llevar a cabo huelgas y mejorar su condición de vida considerablemente (Womack, 2007, p.71).

Para el caso de Chile, se ha otorgado un rol similar a los trabajadores de los Ferrocarriles del Estado (FFEE) fundamentales en la gestión del movimiento obrero en Chile. Sin em-

bargo, se ha ignorado hasta el momento la fuerte presencia y vínculo de los trabajadores de la empresa de tranvías en y con las organizaciones de los empleados de los FFEE. Dicha esta relación, más su destacada presencia en la vida urbana santiaguina, planteo que, a través de sus movilizaciones, los obreros organizados fueron dando cuenta de su posición estratégica en la ciudad, dirigiendo así sus movilizaciones hacia un mayor impacto en la vida urbana y fomentando así la intervención estatal hacia una solución de los conflictos laborales. Para esto observaré las huelgas ocurridas durante el periodo en cuestión, enfocándome en la participación de los distintos sectores en la organización sindical, las formas de lucha empleadas y la respuesta obtenida por parte del Estado y la ciudadanía. La investigación se nutre de la revisión de diarios de la época tanto de tipo comercial, como de organizaciones obreras y empresas asociadas al negocio de la electricidad y documentos estatales.

A partir de los trabajos de modernización del antiguo carro de sangre, la empresa alemana Allgemeine Elektrizitätsgesellschaft (AEG), a cargo de la concesión para construir y administrar el nuevo tranvía, denunció la falta de mano de obra especializada en el rubro, por lo que se estaban atrasando las entregas de los primeros recorridos electrificados. Según el periódico, debido a la falta de personal, todos los puestos administrativos y de importancia habían quedado a cargo de alemanes[1]. A pesar de la falta de mano de obra, los sueldos asociados al trabajo de maquinista, mecánico o cobrador se ubicaban, siempre por debajo del promedio en el sector industrializado (Seiwerth, 2018, p.16). Esto, además del trato violento desde los superiores y la constante aplicación de multas, provocó que el diario *La Unión* de Santiago denunciara en 1910 el retiro del personal calificado y el consecuente aumento en accidentes y fallas al interior del tranvía[2]. Únicamente el personal femenino, trabajando como cobradora, accedía a sueldos mayores a su promedio general, debido a las miserables condiciones laborales de las mujeres en la época. Cabe destacar, que todos los documentos, al hablar de la falta de mano de obra especializada, se referían a maquinistas y mecánicos, dejando de lado a las y los cobradores.

La reacción del personal empleado consistía en la organización mutua y sindicalización, teniendo el último elemento una fuerte predominancia por la constante represión de la empresa a cualquier asociatividad obrera. Así, a partir del año 1902 los obreros fueron constantes en denunciar sus malas condiciones laborales y luchar, a través de la huelga, por su mejora. Existían, entre 1902 y 1919 cuatro periodos de huelga, entremedio de las cuales se ubicaban años de poca conflictividad laboral abierta.

1 Abteilung Bahnen und Bauten, Elektrische Strassenbahn in Santiago, Chile, AEG Zeitung, Berlin, 1 de febrero de 1901, p. 16.

2 "La tracción", *La Unión*, Santiago, 22 de julio de 1910, p. 5.

La primera consistía en una huelga de pocos días, liderada por conocidos dirigentes anarquistas. Se desató en marzo de 1902, luego de varios meses de agitación, debido al despido de los dirigentes sindicales[3]. Sergio Grez y Peter DeShazo calificaron la huelga como la primera organizada por anarquistas. Esta mantenía una violencia característica de motines y se encontró con una ciudadanía, un estado y una empresa unidos en el rechazo a la huelga, comprometidos, a través de la violencia policial, con el resguardo de la propiedad de la empresa y la manutención de un servicio básico de transporte (Grez, 2008, pp. 80-83).

El segundo periodo abarca desde 1905 a 1907, teniendo 4 huelgas en total, todas destacadas por el énfasis al arbitraje reflejado en los primeros intentos del estado en avanzar hacia el estudio de la cuestión obrera y la solución fructífera de los conflictos asociados a ella (Yañez, 2008, p.24; Grez, 2000). Así, a comienzos de octubre de 1905 se experimentó el arbitraje en la Tracción Eléctrica durante una huelga para pedir reducción de la jornada laboral y la abolición del sistema de multas y castigos[4], los obreros, tal como lo indica el mismo Grez, pidieron por medio de una carta al Intendente de la Provincia la intervención de un tribunal arbitral (Grez, 2000). La huelga terminó a pocos días, con un acuerdo entre las dos partes, sin la necesidad de acudir a un tribunal arbitral[5]. A partir de esta movilización quedó intacta una organización que recién en el año 1907 vio la necesidad de acudir nuevamente a la huelga, realizando tres que tuvieron en común la solidaridad intergremial para así aumentar la presión hacía los patrones. En la primera los tranviarios experimentaron este actuar mancomunado en carne propia. Al movilizarse los maquinistas, y luego el resto del personal, en abril, sus demandas fueron ignoradas por la empresa, la cual empezó contratar personal nuevo[6], a pesar de una reunión con el Presidente Montt[7]. Recién la fuerte solidaridad de otros gremios y la declaración mancomunada de varios gremios de Santiago de una huelga general logró dar una respuesta satisfactoria a los obreros. Así, el octavo día de huelga el periódico *La Reforma* informó que tras una reunión de los tranviarios y obreros mancomunados con la empresa se llegó a un acuerdo exitoso[8]. Las dos huelgas siguientes, en junio y septiembre del mismo año, se generaron a partir de muestras de solidaridad con otros gremios, probablemente fomentada por la exitosa experiencia que habían tenido anteriormente. Así, se parali-

3 El comité huelgista, "Después de la Jornada", *La Luz*, Santiago, segunda quincena de abril de 1902, p. 1.

4 "El gremio de la Tracción Eléctrica", La Lei, Santiago, 4 de octubre de 1905, p. 1.

5 "Fin de huelga", *La Lei*, Santiago de Chile, 6 de octubre de 1905, p. 1.

6 "En la Tracción Eléctrica. La huelga de maquinistas fracasa del todo", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 4 de abril de 1907, p. 5.

7 "La Huelga de Maquinistas en la Tracción Eléctrica", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 7 de abril de 1907, p. 5.

8 "La huelga de maquinistas i cobradores", *La Reforma*, Santiago, 12 de abril de 1907, p. 3.

zaron las actividades tranviarias por tres días durante la huelga ferroviaria de junio de 1907[9], para reiniciar otra huelga en septiembre a raíz de una huelga de panaderos. Sin embargo, en ambos casos la empresa y las instituciones estatales hicieron oídos sordos[10]. Siendo la primera levantada a los pocos días y la segunda terminada en un fracaso. Lo que significó el despido de gran parte de los obreros organizados y la disolución de la organización sindical[11].

El fracaso, más la represión y el repliegue del movimiento obrero en todo el país luego de la masacre en Iquique hicieron que hasta 1910 los tranviarios no volvieran a levantar cabezas. Sin embargo, en ese año los obreros dieron inicio a un periodo huelguista que duró hasta 1914, dando cuenta en cada año de una movilización.

La primera en julio de 1910, tuvo lugar con un fuerte apoyo del Partido Democrático (PD) y amplias capas de la sociedad. Luego de doce días se pudo dar fin a esta movilización con un acuerdo firmado entre ambas partes[12]. La organización que nació a partir de esta movilización, tuvo una fuerte influencia del PD y llegó a formar parte de la recientemente formada Gran Federación Obrera de Chile[13]. Sin embargo, luego de algunos meses, en febrero del año siguiente, su Presidente Sebastián Guzmán denunció el despido de la directiva y con esto la disolución del sindicato[14].

Luego de este episodio hubo otras huelgas en octubre de 1911[15], el 2 de mayo de 1912[16] y en marzo de 1913[17]. Al año siguiente, en abril de 1914, hubo otro intento de crear una organización sindical, el cual fracasó debido al despido anticipado de la directiva. Todas aquellas movilizaciones tenían por común su tendencia anarquista y cercanía a dirigentes ácratas. En los casos de huelga, se intentó dar una solución fructífera a través del

9 "Servicio de Tranvías Eléctricos", *El Mercurio*, Santiago, 10 de junio de 1907, p. 9.

10 "En la Empresa de Tracción Eléctrica", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 7 de septiembre de 1907, p. 2.

11 "Sociedad Empleados Tracción Eléctrica Ramón Allende Padín", *La Reforma*, Santiago, 4 de octubre de 1907, p. 3.

12 "La Tracción Eléctrica. Solución del conflicto entre patrones y obreros", *El Mercurio*, Santiago, 31 de julio de 1910, p. 10.

13 Sebastián Guzmán, "La inferioridad de la Mujer", *La Gran Federación Obrera de Chile*, Santiago, 10 de enero de 1911, p. 3.

14 Sebastián M. Guzmán, "A mis compañeros de la Tracción Eléctrica", *La Gran Federación Obrera de Chile*, Santiago, 11 de marzo de 1911, p. 3.

15 "La huelga de maquinistas y cobradores. El servicio de tranvías", *El Mercurio*, Santiago, 6 de octubre de 1911, p. 14.

16 "La fiesta del trabajo", *El Mercurio*, Santiago, 2 de mayo de 1912, p. 12.

17 "La huelga de tranvías", *El Mercurio*, Santiago, 20 de marzo de 1913, p. 14.

arbitraje y la intervención de las autoridades. Sin embargo, estas no siempre tuvieron buena voluntad para responder y las organizaciones no lograron durar en el tiempo.

A partir del año 1917 se inició una nueva etapa en la organización sindical de los tranviarios, al crearse un consejo obrero que inmediatamente se unió a las filas de la Federación Obrera de Chile. Este sindicato desarrolló en abril de 1918 y enero 1919 dos importantes huelgas, en las cuales logró obtener el reconocimiento como intermediario ante las autoridades de la empresa, mejorar considerablemente sus condiciones de trabajo y establecer una organización sindical duradera en el tiempo. Esta vez, a través de gestiones legales y arbitrajes, siendo apoyados por el abogado conservador Paulo Marín.

Las organizaciones tranviarias tuvieron fuertes diferencias en cuanto a la participación de los distintos sectores al interior de ella. Así se puede destacar, que a pesar de que en muchas fotografías aparecen mujeres cobradoras, las directivas fueron en su mayoría compuestas por maquinistas y mecánicos. Los últimos no siempre fueron parte de las movilizaciones y actuaron en estos casos como rompehuelgas. Sin embargo, las movilizaciones que contaron con la presencia de ellos, como la de 1910 y las de 1918 y 1919, tuvieron más fuerza en la paralización del servicio, siendo las de 1907 y 1918 impulsadas por este sector al interior de la empresa.

A pesar de los constantes despidos, existen suficientes referencias a nombres, que nos permiten deducir que algunos dirigentes lograron permanecer por varios años al interior de la empresa, siendo en algunos casos primero participes de una huelga y luego dirigentes. Debido a esta estabilidad podemos hablar de una acumulación experiencias como colectivo y también como individuo, lo que permite pensar que cada huelga y su forma de lucha estuvo influenciada por las experiencias obtenidas anteriormente. Estas cambiaron paulatinamente. Tal como ya se ha descrito, la huelga de 1902 tuvo una predominancia de la violencia callejera como método de lucha, introduciendo solo algunos elementos propios de su labor. Desde este año, los obreros empezaron a robar los manubrios de los tranvías en funcionamiento, pudiendo con esto paralizar el servicio de manera muy eficiente[18]. Destaca que, con el pasar de los años, la actitud fue menos agresiva con el constante intento de llegar a soluciones fructíferas antes, o a pocos días de la paralización. Así en varias ocasiones, como en 1912 o 1918, los obreros se acercaron antes de la movilización a la gerencia para pedir una mejora de sus condiciones laborales[19]. Para este elemento fue vital el acercamiento a las autoridades. Este se experimentó

18 "Huelga de empleados del ferrocarril eléctrico", *El Ferrocarril*, Santiago. 29 de marzo de 1902, p. 3.

19 "En la Empresa de Tracción Eléctrica", *El Mercurio*, Santiago, 15 de marzo de 1913, p. 15.

por primera vez en 1902, a varios días de haber comenzado la movilización, con una marcha hacia La Moneda para poder hablar con el Presidente e interpelarlo por la violencia policial. A partir del año 1905 los obreros empezaron a recurrir el mismo día de la movilización a la alcaldía, la Intendencia y La Moneda para así obtener una intervención positiva. Este acto fue aumentando en su importancia con el pasar de los años y la sucesiva aprobación por parte de las entes estatales de dicha práctica. Sobre todo en 1918 y 1919, cuando fue aprobado el decreto Yañez que obligaba a ambas partes de participar en un arbitraje, siendo fomento además por los resultados positivos que esto implicaba. Otro elemento importante en las negociaciones fue la misma capacidad para participar del debate. Así se notó aún en 1913 por el diario *El Mercurio* un "cierto tono irrespetuoso [de los huelguistas] que no servirá sino para agravar más las dificultades"[20]. La respuesta frente a este análisis podría ser que en 1918 la huelga fue asesorada por un abogado.

Asimismo, los obreros enfatizaron con el tiempo en la idea de sumar apoyo de otras organizaciones o el público en general. Siendo que en una primera instancia no se da cuenta de una mayor red de apoyo, a partir del año 1905, esta va aumentando paulatinamente. Así se obtuvo la donación de alimentos, otros artículos y dinero de diversas organizaciones sindicales y en parte también empresas. Existen indicios claros que se gestó activamente ese apoyo y que fue una parte fundamental para la organización. Esto lo demuestran las paralizaciones efectuadas en apoyo a los panaderos y ferrocarrileros en 1907.

Sin embargo, los tranviarios no se limitaron a este área, sino que se enfocaron cada vez con más fuerza en dirigirse hacia la ciudadanía y el público en general, dando cuenta de esta manera de una conciencia de su lugar como proveedores de un servicio público. Mostrando a partir de un aumento de la tarifa en 1906 un gran interés en escuchar las opiniones de los obreros, molestos del mal servicio, para dirigir así la rabia hacia una gerencia despótica, bajo la cual sufrían los obreros y la ciudad en general[21], o enviando en 1911 en una carta al alcalde un lamento por "el sacrificio que hemos impuesto al comercio, al público y muy especialmente a la clase trabajadora"[22]. Los resultados positivos de aquella gestión son notas de las noticias que observaban un público simpatizante con las huelgas[23] y las, ya mencionadas, donaciones de empresas y casas comerciales.

20 "La huelga de tranvías. Continúa el paro general", *El Mercurio*, Santiago, 22 de marzo de 1913, p. 13.

21 "Sociedad Empleados Tracción Eléctrica Ramon Allende Padin", *La Reforma*, Santiago, 6 de octubre de 1906, p. 5.

22 *"La huelga de maquinistas y cobradores. El servicio de tranvías", El Mercurio, Santiago, 6 de octubre de 1911, p. 14.*

23 "La huelga de los tranvías", *El Mercurio*, Santiago, 25 de julio de 1910, p. 3.

La estrategia de los obreros, en ganar la opinión pública, al levantar un discurso contra la gerencia de la empresa, es observable también a partir de la relación que tuvieron con los periódicos. Cambiando de un rechazo hacia ellos en 1902 cuando los trabajadores acusaron a la prensa de ser "mercenaria y vendida a los empresarios de la Tracción Eléctrica"[24], hacia 1918 cuando los mismos obreros acudieron a *El Mercurio* para dar cuenta de sus malas condiciones de trabajo.

A su vez, los periódicos empezaron a estar molestos con la empresa, al menos a partir de 1906 frente a la suspensión del servicio por más de un mes en abril de este año[25] y el aumento de la tarifa pocos meses después. Su posición hacia los trabajadores empezó a cambiar paulatinamente, mostrando una empatía con sus condiciones laborales y de vida junto con un destacado disgusto hacia la gerencia de la empresa. Este actuar, más la conciencia de la importancia de este servicio llevo, a que tempranamente, en 1907, *El Diario Ilustrado* comentarala "conveniencia en establecer que las huelgas en ciertos servicios públicos, como los de alumbrado y tracción urbanos, agua potable etc., requieren la intervención de la autoridad en forma más decidida y eficaz"[26]. Fomentando esta posición, *El Mercurio* comentó la intervención del Intendente de Santiago en la huelga 1910 como un acto en la cual "la autoridad no puede desinteresarse ni un solo momento y debe desde el comienzo seguir el movimiento, estudiarlo e intervenir con discreción, pero con firmeza."[27] Y así, a partir de este momento, los periódicos no volvieron a cuestionar las demandas en sí, sino que en algunos casos criticar la actitud de los obreros, como *La Unión* en 1911[28].

Siguiendo a los consejos de los periódicos y del debate político en general, primero se vino a crear la Oficina de Trabajo en 1907, en pos de levantar información acerca de las condiciones de vida de los trabajadores, publicando además desde el año 1911 el Boletín de la Oficina del Trabajo. Este tuvo un gran interés en las condiciones de los sectores del transporte, publicando por un lado extensos informes sobre los FFEE pero también sobre algunos acontecimientos del mundo tranviario[29].

24 *El comité huelgista, "Después de la Jornada", La Luz, Santiago,* segunda quincena de abril de 1902, *p. 1.*

25 "Tracción Eléctrica. La suspensión del servicio", *El Mercurio,* Santiago, 4 de abril de 1906. p.6.

26 "La Huelga en la Tracción", *El Diario Ilustrado*, Santiago, 8 de abril de 1907, p. 1.

27 "La autoridad y la huelga", *El Mercurio*, Santiago, 2 de agosto de 1910, p. 3.

28 "Conclusiones de una huelga", La Unión, Santiago, 10 de octubre de 1911, p. 3.

29 Archivo Nacional de la Administración, Santiago de Chile, Oficina del Trabajo, Vol 47.

En 1917 finalmente se promulgó el decreto Yañez para encausar los anteriores arbitrajes y darle un marco jurídico legal. Tal como se ha podido destacar anteriormente, este decreto, lejos de empeorar la situación de los obreros, vino a fortalecer su posición pudiendo encontrar un camino medio entre la disputa legal y la huelga como forma de lucha. Cabe destacar que en este sentido la perjudicada fue la empresa, la cual en estos años, debido a la desgermanización a raíz de la primera guerra mundial, cambió de dueño y arriesgó su perdida de licencia o incluso su expropiación en pos de crear una empresa pública de transporte.

Finalizando queda por destacar que durante los años descritos se realizó un cambio profundo respecto a la mirada hacia el trabajo tranviario, siendo fuertemente influenciado por el mismo actuar de los obreros organizados. Así pudieron visibilizar la crisis social en la cual se encontraba en el país, dando cuenta a partir de su posición económica privilegiada de la incapacidad de un funcionamiento normal del servicio sin un trato digno hacia sus trabajadores. Este acto tuvo su mayor impacto a partir de la movilización del sector más especializado en la empresa, los mecánicos.

Referencias

BOOTH, Rodrigo (2013). Higiéne pública y movilidad urbana en el Santiago de 1900". *ARQ,* 85.

DESHAZO, Peter (2007). *Trabajadores Urbanos y Sindicatos en Chile: 1902 – 1927.* Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

TOMAS Errazurriz (2010). El asalto de los motorizados. El transporte moderno y la crisis del tránsito público en Santiago, 1900 – 1921. *Historia, 43.*

GREZ Toso, Sergio (2011). *El escarpado camino hacia la legislación social: Debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924)* [en línea]. Chile: Universidad de Chile.

_____ (1995) *La "Cuestión Social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804 – 1902)*. Chile: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

_____ (2008) *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de "La Idea" en Chile, 1893 – 1915*. Chile: LOM.

_____ (2000). Transición en las Formas de Lucha: Motines Peonales y Huelgas Obreras en Chile (1891-1907)", *Historia,* 33, pp. 141-225.

PINTO Vallejos, Julio; Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica (2001), *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo e la pugna por la politización pampina (1911- 1932).* Chile: LOM.

ROSENTHAL, Anton (1995). The Arrival of the Electric Streetcar and the Conflict over Progress in Early Twentieth-Century Montevideo." *Journal of Latin American Studies*, 27, 2, 1995.

SEIWERTH, Malte Benjamín (2018). *Formación y experiencias de organización y lucha del gremio de trabajadores de tranvías de Santiago, 1902 – 1919.* Chile: Informe de Seminario de Grado, Universidad de Chile.

WOMACK Jr., John. (2007) *Posición Estratégica y Fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México: Fondo de Cultura Económica.

YAÑEZ Andrade, Juan Carlos. *La intervención social en Chile 1907 – 1932*, RIL Editores, Santiago de Chile, 2008.

MESA Nº 23

La forma urbana popular como proceso constitutivo de la historia de las ciudades latinoamericanas

COORDINADORES
HÉCTOR QUIROZ ROTHE, Facultad de Arquitectura, UNAM
FRANCISCO DE LA TORRE GALINDO, UAM-XOCHIMILCO, México

LA FORMA DE LA CIUDAD POPULAR EN EL TIEMPO. PROPUESTA DE CRITERIOS PARA UNA CLASIFICACIÓN MORFOLÓGICA

DR. HÉCTOR QUIROZ ROTHE
Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México.

RESUMEN: Desde una perspectiva de morfología urbana, en este trabajo se analiza la evolución de las colonias populares de origen informal a partir de una propuesta de clasificación de las diferentes modalidades identificadas en la ciudad de México. Con esta propuesta se pretenden aportar elementos metodológicos para el análisis histórico de esta forma ciudad construida por los grupos sociales más desfavorecidos y que suele ser el origen de una importante proporción de los espacios urbanizados en América latina.

PALABRAS CLAVE: colonias populares de origen informal, morfología urbana, historia de la urbanización popular, Ciudad de México.

¿Una historia del urbanismo popular?

Las colonias populares de origen informal representan más del 50% de la mancha urbana de la ciudad de México.[1] El momento de mayor expansión de este tipo de asentamientos se ubica a mediados del siglo pasado, aunque sus antecedentes se pueden rastrear desde la segregación establecida desde el siglo XVI entre la traza española y los barrios indígenas. En el último siglo se identifican variaciones en el origen y evolución de las colonias populares surgidas en el contexto de la modernidad. Todas comparten algunos de estos elementos: son entornos construidos básicamente con los conocimientos y recursos de la población de menores ingresos, la precariedad material de las edificaciones (al menos en las etapas iniciales), su aspecto inacabado, la progresividad en los procesos constructivos, la carencia de servicios urbanos y la irregularidad en la propiedad del suelo.

La mayoría de las colonias populares tienden a consolidarse e incluso -dependiendo de su localización- pueden alcanzar condiciones de habitabilidad similares a las zonas producidas formalmente.

A pesar de ser el origen de una parte muy importante del área urbana metropolitana, las colonias populares de origen informal no han sido un objeto de estudio relevante para la historia urbana. Al tratarse de fenómenos relativamente recientes, los principales autores y trabajos de referencia provienen de las ciencias sociales. Recientemente se han multiplicado los foros que reconocen este vacío y convocan a los interesados a construir su historia, la cual nos parece imprescindible para comprender la evolución y el devenir de la ciudad de México. En este esfuerzo consideramos necesario proponer una tipología que nos permita organizar la información sobre las distintas modalidades de la urbanización popular, tomando como punto de partida el caso de la capital mexicana.

Respecto al término de urbanismo popular, cabe aclarar que el urbanismo es una disciplina que se define alrededor de 1910 como respuesta a los problemas socioespaciales que aquejaban a la ciudad industrial: crecimiento desordenado, insalubridad, contaminación. El conocimiento urbanístico se construye con aportaciones de las ciencias sociales, la historia, las ingenierías, la medicina (higiene) y por supuesto del diseño arquitectónico.[2] En su corta historia el urbanismo ha generado un cuerpo teórico y metodológico

1 54% de la superficie urbanizada de la zona metropolitana de la ciudad de México corresponde a colonias populares de origen informal, de acuerdo al estudio de Cenvi publicado en Garza, Gustavo (2000) *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, El Colegio de México, Gobierno del Distrito Federal, México, p. 392.

2 Como lo evidencia la antología de Francoise Choay (1970) El urbanismo: utopías y realidades, Lumen, Barcelona.

interdisciplinario compartido a su vez con otras disciplinas "autónomas" hermanas: la planeación urbana y el diseño urbano, que han tenido un desarrollo propio principalmente en el ámbito cultural anglosajón.

Desde la academia, el urbanismo plantea abordar el fenómeno urbano de forma integral considerando la dimensión física, social y simbólica de los espacios urbanos. En la práctica profesional cabe reconocer que se privilegia la dimensión física, es decir los entornos construidos intervenidos a través del proyecto urbanístico o el plan de ordenamiento. De hecho los instrumentos de gestión urbanística se centran en regular aspectos materiales del fenómeno urbano asumiendo su incidencia indirecta en el ámbito social. No sorprende entonces que la disciplina del urbanismo se confunda con la urbanización, el proceso tangible de hacer ciudad.

Hablar de urbanismo popular plantea el reconocimiento de otras formas de hacer ciudad, paralelas a las reglas establecidas por las instituciones de gobierno y de la academia, así como a las lógicas del capital; de forma integral, es decir abarcando la dimensión física, social y simbólica de la ciudad. Sin duda es un objetivo ambicioso, pero posible como lo demuestran diversas experiencias históricas y recientes generalmente asociadas a procesos autogestivos. Es abrir una puerta para reconciliar la teoría y los ideales de la disciplina con las prácticas sociales históricas que explican una parte muy importante de los entornos construidos en México. Conlleva desconocer la transitoriedad de la informalidad y asumirla como una condición histórica y cultural propia de nuestra región, con sus virtudes y defectos. Es reconocer simplemente que la informalidad contiene otro orden o procedimientos para generar espacios habitables y que el hacer ciudad es más que un aprendizaje acotado a una formación disciplinaria, es un asunto colectivo, complejo y de larga duración.

Propuesta de clasificación de los entornos construidos del urbanismo popular en la ciudad de México

Para esta propuesta se han considerado 4 criterios: respecto a la antigüedad del asentamiento se identifican al menos 6 etapas; las características del sitio; la tenencia de la tierra y la forma urbana.

A) Con base en la antigüedad de la colonia se reconocen las siguientes etapas:

1) *Barrios indígenas de la ciudad central*; con la refundación de la ciudad de México en el siglo XVI se estableció una diferenciación entre la traza ortogonal de inspiración rena-

centista destinada idealmente a la población europea y los barrios indígenas periféricos los cuales continuaron de alguna manera la estructura de la capital azteca. En la ciudad central sobreviven en la nomenclatura y en algunas edificaciones aisladas vestigios de estos barrios.

2) *Colonias populares autorizadas y consolidadas durante el porfiriato*; entre 1880 y 1910 la administración de la ciudad autorizó docenas de fraccionamientos, algunos concebidos para atender la demanda de suelo y vivienda de los sectores populares incluida una incipiente clase obrera. Un tipo de asentamiento popular paralelo a estas colonias fueron los conjuntos de vivienda construidos por iniciativa de los empresarios, para los obreros de sus fábricas.

3) *Primera generación de colonias populares de origen informal* (1920-1945); aunque desde 1906 la autoridad de la ciudad tenía conocimiento de fraccionamientos no autorizados como La Viga (Tránsito) Valle Gómez, Díaz de León (Tepito), Chopo (Atlampa), Escandón (Jiménez, 2012:36) las evidencias apuntan a que la subdivisión y venta de lotes se continuó en el convulso contexto de la Revolución en estas y las colonias arriba mencionadas. Es necesaria una investigación con mayor profundidad para comprender el proceso de consolidación de estas áreas que alojarían en gran medida a familias de escasos recursos o de clases medias abatidas por el desastre económico que significó la Revolución. Además, de acuerdo con Jiménez (2012) en la década de 1910 se formaron más colonias que podemos incluir dentro de la categoría popular e informal no sólo por la falta de autorización sino por la ausencia de servicios públicos. El conjunto de estos fraccionamientos será en los años siguientes una reserva de suelo para el crecimiento de la ciudad posrevolucionaria y el terreno de los primeros conflictos entre colonos demandantes de mejoras urbanas y las nuevas autoridades de la ciudad.

En la siguiente década, una vez recuperada la estabilidad en el país, podemos identificar zonas concentradoras de nuevas colonias populares a lo largo de la calzada de Tlalpan y alrededor de la localidad de Tacuba.

En este periodo sobresale el arranque de la expansión de la ciudad hacia el oriente, superando la barrera histórica del bordo del ex lago de Texcoco ya convertido en una extensión de terrenos bajos y salitrosos, al menos en las inmediaciones de la mancha urbana. La presencia de la Cárcel de Lecumberri, la estación de San Lázaro, el Gran canal del desagüe (a cielo abierto) y las instalaciones de lo que con el paso de los años se convertiría en el aeropuerto internacional de la ciudad, desalentaban su urbanización al menos para la creación de colonias destinadas a sectores medios. En el espíritu de la época se conforman entonces ante la creciente demanda de suelo y vivienda para la población de

menores recursos varios asentamientos precarios que darían origen a colonias populares con nomenclatura revolucionaria.[3] Cerca de la populosa colonia Morelos se forma la colonia Michoacana Esta última un proyecto emblemático del urbanismo concebido por el régimen cardenista.[4] Dentro del mismo espíritu de innovación social, al sureste se construye el primer conjunto de viviendas para obreros en 1933, hoy en día prácticamente difuminado en la traza de la pequeña colonia Aarón Sáenz en la esquina del Eje 2 sur (Lorenzo Boturini) y Congreso de la Unión (Sánchez, 1999,:65)

4) *Segunda generación de colonias populares de origen informal* (1945-1970); en este periodo marcado por un crecimiento económico sostenido definido por el desarrollismo de la posguerra, la industrialización y la modernización, la ciudad de México se sumerge en un periodo de crecimiento demográfico y espacial acelerado. Anualmente se conforman docenas de asentamientos irregulares en paralelo a los grandes proyectos urbanísticos promocionados por el régimen del partido único ya consolidado. A pesar de las restricciones a los nuevos fraccionamientos implementadas por el gobierno del regente Ernesto Peralta Uruchurtu (1952-1966) el fenómeno de la urbanización informal no podía detenerse como única alternativa para amplios sectores de población excluidos de los programas de vivienda del Estado. Los esfuerzos institucionales se multiplicaron pero la mayoría de los expertos reconocen en este momento la adopción de una velada política de tolerancia a los asentamientos irregulares regulada por las reglas no escritas del corporativismo priista.

De manera general ubicamos en este momento la formación de grandes sectores de asentamientos irregulares que serían el origen de numerosas colonias de las alcaldías de Gustavo A. Madero, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo y Azcapotzalco.

La calzada Zaragoza se consolida como eje de la expansión urbana hacia el oriente, rebasando en esta época los límites del Distrito Federal para dar lugar a lo que sería el municipio de Ciudad Nezahualcoyotl.

La desecación del histórico canal de la Viga y de las zonas chinamperas de Iztacalco (Magdalena Mixhuca) e Iztapalapa convirtieron estas tierras de propiedad comunal y/o ejidal en una reserva de suelo para la urbanización popular en la zona suroriente de la ciudad.

3 El origen de algunas de estas colonias es analizado en el texto de Guillermo Boils "Urbanización popular en la ciudad de México en los años cuarenta" en Quiroz (2014, : 209).

4 Ver artículo de Claudia Zamorano "¿De la arquitectura oficial al urbanismo popular? Apropiación del espacio y vernaculización en la colonia Michoacana" en Quiroz (2014, :189).

Al poniente, en las inmediaciones de Tacubaya, la construcción de la Unidad Santa Fe para los trabajadores de del Seguro Social será el detonador para la aparición de asentamientos precarios en la zona de barrancas de la alcaldía de Álvaro Obregón.[5] Destaca el experimento habitacional de las cuevas civilizadas de Carlos Lazo.[6]

En el mismo documento se identifica también el trazo de las colonias Belisario Domínguez y Miguel Hidalgo como extensión del núcleo histórico de Tlalpan; Progreso y Ermita en el caso de San Ángel y de Héroes de Padierna en San Jerónimo (alcaldía Magdalena Contreras). Posteriormente se documenta el surgimiento de las colonias Ajusco, Ruiz Cortines y El Reloj en la zona de los Pedregales en Coyoacán.

5) *Tercera generación de colonias populares de origen informal* (1970-1990); se trata de un gran conjunto de colonias que continúan los procesos y estrategias de urbanización establecidos en la década de 1940 en un ambiente de crisis: política del régimen del partido único por la emergencia de una oposición a partir del movimiento estudiantil de 1968 aglomerada en los movimiento urbano populares inspirados por la izquierda radical y la teología de la liberación; económica asociada al fin del modelo interventores en la escala global en transición hacia la implantación del modelo neoliberal, y crisis ambiental provocada por décadas de industrialización y urbanización sin restricciones serias a su impacto en los ecosistemas del valle de México.

El crecimiento de la mancha urbana saturó las reservas de suelo preexistentes y en particular agotó las posibilidades del suelo ejidal o comunal dentro de la ciudad de México. El crecimiento se localizó principalmente en la corona exterior de la periferia localizada en el estado de México.

El remate de este proceso es la devastación provocada por los sismos de 1985 que dará lugar a la última gran expropiación de predios urbanos para ejecutar un ambicioso programa de reconstrucción en la ciudad central.

De manera general en estos años se ubica la urbanización de la totalidad de las alcaldías de Gustavo A Madero, Iztacalco, Azcapotzalco, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo, Coyoacán e Iztapalapa (Sierra de Santa Catarina). La ocupación de amplios polígonos de topografía ac-

5 De acuerdo a un plano del crecimiento de la ciudad del *Catálogo de Cartogramas* editado por el Consejo de planeación económica y social del Distrito Federal, septiembre de 1958.

6 Cruz, Lourdes "Un experimento de habitación mínima: las cuevas civilizadas de Belén de las Flores" en revista *Domus* México, no. 2, agosto septiembre 2012, :79.

cidentada en las laderas y barrancas de Álvaro Obregón y Magdalena Contreras. El desbordamiento de la mancha urbana en Tlalpan (Ajusco medio) Cuajimalpa, Xochimilco y Tlahuac.

En este período sobresalen por su magnitud las experiencias de tomas masivas de tierras en los Pedregales (Coyoacán), Ajusco medio (Tlalpan) y la zona del Cerro del Judío (Magdalena Contreras), predominando el suelo de propiedad ejidal o comunal. Por otra parte, destacan por su carácter innovador las experiencias pioneras de cooperativas de vivienda en Palo Alto, Campamento 2 de octubre y El Molino.

6) Cuarta generación de colonias populares de origen informal (1990 a la fecha); las últimas décadas estuvieron marcadas por la implantación del modelo económico neoliberal, lo que significó un retraimiento del Estado en el ámbito del desarrollo urbano y la producción social de vivienda. A partir de 1988 los programas, subsidios y acciones de promoción de los procesos autogestivos fueron cancelados. Aunque cabe reconocer que con el agotamiento de las reservas de suelo formales e informales en el territorio de la ciudad de México y la estabilización del crecimiento demográfico, la aparición de nuevos asentamientos irregulares se ha reducido a un fenómeno de crecimiento hormiga principalmente en suelo de conservación localizado en la zona chinampera de Tláhuac y Xochimilco y en las zonas montañosas de Tlalpan, Magdalena Contreras, Cuajimalpa y Álvaro Obregón.

De forma paralela se observa la consolidación de las colonias populares establecidas en las etapas anteriores.

B) Un segundo criterio para clasificar las colonias populares de la ciudad de México se basa en las características del sitio en donde se asientan. Los asentamientos precarios se han localizado por lo general en los terrenos menos atractivos para el mercado inmobiliario formal, no sólo por las condiciones de la propiedad (ejidal, comunal) las restricciones normativas (zonas patrimoniales, suelo de conservación o de valor ambiental) sino también por sus características físicas.

Aunque las condiciones socioeconómicas de su origen son semejantes, el emplazamiento determina la forma del entorno construido y la evolución de cada asentamiento hasta su consolidación en términos urbanísticos y arquitectónicos. Así podemos distinguir claramente las siguientes situaciones:

1) Colonias asentadas en zonas de topografía accidentada, barrancas y laderas del cerco montañoso que delimita el valle de México:

Etapas y tipos de colonias populares de origen informal en la Cd. De México

Etapa	Ciudad de México	Otras localidades del D.F.
Barrios indígenas de la ciudad central	Santiago Tlatelolco, Nonoalco, Santa María la Redonda, Los Ángeles, Tepito, La Candelaria de los Patos, Tlaxcoaque, San Lucas, Santa Cruz Acatlán, San Juan (Tenochtitlan), La Romita.	
Colonias populares autorizadas y consolidadas durante el porfiriato (1880 y 1910)	Colonias consolidadas: Guerrero, Obrera, Indianilla o Hidalgo (Doctores)*, Violante (Tepito) o Morelos Colonias autorizadas: Escandón, Rastro, Valle Gómez, Tlaxpana, La Viga (Tránsito), Chopo (Atlampa), Romero Rubio, Vallejo, Maza, Scheibe (Penitenciaria)	Colonias Martín Carrera y Magón (Aragón) en Guadalupe Hidalgo Daniel Garza en Tacubaya Santa Julia (Anáhuac), Tlaxpana en Tacuba.
Conjuntos de vivienda obrera		La Fama, Peña Pobre en Tlalpan Loreto en San Ángel Santa Teresa en la Magdalena Contreras
Primera generación de colonias populares de origen informal (1920-1945)	Colonias adyacentes a la mancha urbana: Peralvillo, Buenos Aires, Santo Tomás Colonias ubicadas a lo largo de la Calzada de Tlalpan: Moderna, Postal, Independencia, Albert, María del Carmen, Niños Héroes, Portales Oriente, San Simón. Colonias ubicadas al oriente de la ciudad central: 20 de Noviembre, Venustiano Carranza, Revolución, Madero, 1 de mayo, Felipe Ángeles, Janitzio y Michoacana. Colonias ubicadas a lo largo del río de la Piedad: La Piedad, Atenor Salas Colonias ubicadas a lo largo de la Calzada Zaragoza: Federal y Moctezuma.	Colonias Zacahuizco, Portales, Nativitas en General Anaya Colonias Merced Gómez y alrededor de la cementera Tolteca en Mixcoac Colonias colindantes con la refinería de petróleo en Azcapotzalco Colonias Argentina, Ahuehuetes Hernán Cortés (Tacuba), Legaria y La Verónica en Tacuba Colonas Bella Vista, Observatorio en Tacubaya Colonia Magón (Aragón) en Guadalupe Hidalgo
Segunda generación de colonias populares de origen informal (1945-1970)	Urbanización de la totalidad de las alcaldías Cuauhtémoc y Benito Juárez. En la alcaldía de Venustiano Carranza se urbanizan los terrenos que separan la mancha urbana del aeropuerto internacional (colonias Peñón de los Baños, Pensador Mexicano, Aquiles Serdán, Simón Bolívar, Caracol y Arenal. Colonias ubicadas a lo largo de la Calzada Zaragoza: Valentín Gómez Farías, Puebla, Zaragoza, Pantitlán, Agrícola Oriental.	En la alcaldía de Gustavo A Madero, colonias ubicadas en los polígonos delimitados por las avenidas FC Hidalgo, Gran Canal y Río Consulado (Bondojito, Gertrudis Sánchez, Constitución de la República); por las avenidas 100 metros y eje 1 poniente (Panamericana y Nuevo Vallejo). En la alcaldía de Azcapotzalco, colonias ubicadas entre la avenida Jardín y el eje 1 poniente (Patrimonio Familiar, Pro hogar); entre Aquiles Serdán, Tezozomoc y 5 de mayo. Colonias ubicadas a lo largo del canal de La Viga, en las zonas chinamperas de Iztacalco e Iztapalapa se forman las colonias Granjas México, Ramos Millán y Santiago, Escuadrón 201, Minerva y Granjas Esmeralda. En la zona de barrancas de la alcaldía de Álvaro Obregón: las colonias María G. de García Ruiz y Arturo Martínez, Molino de Rosas y Olivar del Conde, y ampliación Las Águilas. En Tlalpan las colonias Belisario Domínguez y Miguel Hidalgo. En torno al núcleo histórico de San Ángel las colonias Progreso y Ermita En San Jerónimo, la colonia Héroes de Padierna. En los Pedregales de Coyoacán las colonias Ajusco, Ruiz Cortines y El Reloj.
Tercera generación de colonias populares de origen informal (1970-1990)	Urbanización de la totalidad de la alcaldías de Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo.	Urbanización de la totalidad de la alcaldías de Gustavo A. Madero (Cuautepec), Iztacalco, Azcapotzalco, Coyoacán (Pedregales) e Iztapalapa (Sierra de Santa Catarina). Toma de tierras masivas en Pedregal de Santo Domingo, Ajusco medio (Tlalpan). Consolidación y reubicación de asentamientos irregulares en barrancas de Álvaro Obregón, Magdalena Contreras (cerro del Judío, Cuajimalpa. Consolidación y reubicación de asentamientos irregulares en la zonas chinamperas de Xochimilco y Tláhuac. Cooperativas de vivienda en Palo Alto, El Molino.
Cuarta generación de colonias populares de origen informal (1990 a la fecha)	Consolidación y densificación de colonias populares surgidas en etapas previas.	Crecimiento hormiga principalmente en suelo de conservación localizado en la zona chinampera de Tláhuac y Xochimilco y en las zonas montañosas de Tlalpan, Magdalena Contreras, Cuajimalpa y Álvaro Obregón.

FIGURA 1. Entre paréntesis los nombres actuales de las colonias.

- Laderas de la Sierra de Guadalupe (Cuautepec en la alcaldía de Gustavo A Madero)
- Laderas de la Sierra de las Cruces y barrancas en las alcaldías de Álvaro Obregón, Cuajimalpa y Magdalena Contreras
- Laderas de la Sierra de Santa Catarina en la alcaldía de Iztapalapa
- Laderas de la Sierra de Ajusco en la alcaldía de Tlalpan
- Cerro de la Estrella en Iztapalapa
- Cerro del Judío en Magdalena Contreras

Las elevadas pendientes de estas zonas determinan una tipología edilicia específica marcada por las terrazas, los muros de contención, las circulaciones peatonales resueltas a través de escalinatas y la restricción para el paso de vehículos. En términos de riesgos físicos los deslaves e inundaciones son frecuentes, así como los hundimientos provocados por la presencia en el subsuelo de bancos de arena en la zona poniente.

2) Colonias asentadas en terrenos bajos e inundables. Como es bien sabido la ciudad de México se asienta sobre el lecho de un conjunto de lagos desecados, diferenciados por desniveles naturales y la salinidad de sus aguas. En otro documento (Quiroz, 2018) hemos planteado la hipótesis sobre la expansión de la ciudad formal preferentemente sobre las tierras que estuvieron cubiertas por aguas dulces y que antes de su urbanización estuvieron ocupadas por propiedades agrícolas que fueron progresivamente fraccionadas. Mientras que el gran lago salado de Texcoco, que al ser el más bajo fue el último en desecarse a principios del siglo xx, se convirtió en una reserva de suelo para los asentamientos irregulares. En esta lógica podemos identificar los siguientes sectores urbanos:

- Ex vaso Lago de Texcoco (Gustavo A Madero)
- Zona chinampera de Iztacalco e Iztapalapa urbanizada entre 1940-1980
- Zona chinampera de Xochimilco y Tlahuac en proceso de urbanización desde 1960

Las características edafológicas de estas zonas determina la recurrencia de hundimientos y grietas, que afectan cimientos y redes de infraestructura. Además de inundaciones cíclicas en temporada de lluvias. En el caso de ex vaso del Lago de Texcoco la salinidad

del suelo limita el crecimiento de plantas y árboles de ornato, por lo que la existencia de áreas verdes requiere de esfuerzos técnicos adicionales.

3) Colonias asentadas en pedregales; se trata de extensiones amplias de terreno cubierto de roca volcánica (malpaís) producto de la erupción de volcán Xitle hace aproximadamente dos mil años, al surponiente del valle.

- Pedregales de Coyoacán
- Pedregales en Tlalpan (Ajusco medio)

Durante siglo los pedregales fueron explotados como canteras, dada la dificultad para su urbanización permanecieron deshabitados hasta la década de 1950. La dureza del subsuelo significó esfuerzos extraordinarios para introducir los servicios, al mismo tiempo ha facilitado la densificación y crecimiento en altura de las edificaciones autoproducidas hasta los 4 niveles.

C) El tercer criterio para clasificar las colonias populares es la tenencia de la tierra, un concepto multidimensional que considera aspectos sociales, jurídicos, culturales respecto al uso, derechos, propiedad, usufructo y transferencia de la tierra entre los integrantes de una sociedad.

Como hemos mencionado la propiedad comunal y ejidal hunden sus raíces en las estructuras sociales e históricas de los pueblos originarios. En el siglo xx este tipo de propiedades fueron una reserva de suelo urbanizable en el mercado informal ya que su condición de inalienable determinaba que los precios de venta estuvieran por debajo del mercado formal. En el origen de muchas colonias populares encontramos procedimientos fraudulentos que fueron resueltos progresivamente con programas de regularización masiva con la intervención del Estado a través de la Comisión para la regularización de la tenencia de la tierra creada en 1973.[7] Existen casos en los que los litigios entre propietarios siguen sin resolverse después de varias décadas.

En toda la zona metropolitana existen colonias que se formaron sobre suelo ejidal o comunal perteneciente originalmente a los campesinos de los pueblos que fueron absorbidos por el crecimiento metropolitano, aunque se observa una concentración al sur y oriente del territorio de la ciudad de México (Schteingart, 1989,:34).

7 Ver el capítulo 2 de Schteingart (1989).

La toma de tierras o invasiones masivas puede ser considerada otra variante de la informalidad que afecta principalmente la propiedad ejidal sin descartar casos de propiedad privada.

Otra variante de asentamiento informal fueron las llamadas ciudades pérdidas, que hoy subsisten como casos puntuales. Se trata de grandes lotes intraurbanos generalmente de propiedad privada, alquilados a familias de escasos recursos, las cuales autoconstruían habitaciones adosadas con materiales de desecho y sin servicios sanitarios. Una manifestación relativamente reciente son los asentamientos irregulares en zonas de conservación, no se trata de una forma de propiedad. De hecho puede ser privada, comunal o ejidal, pero su usufructo está condicionado por la normatividad ambiental y urbanística.

Finalmente en la década de 1970 se organizaron las primeras cooperativas de vivienda inspiradas en otras experiencias exitosas latinoamericanas. Los casos más conocidos son Palo Alto y El Molino. Sigue siendo una forma de propiedad alternativa que ha tenido un crecimiento muy restringido, como consecuencia de políticas y programas que privilegian la propiedad privada individualizada.

D) Un último criterio para clasificar las colonias populares privilegia los elementos básicos de la forma urbana: trazado de calles, manzanas y lotificación, que determinan a su vez las tipologías constructivas de un barrio. De manera general se identifican en el área metropolitana:

1) Colonias de traza regular, ubicadas en su mayoría en terrenos planos. En las colonias populares predomina el trazo ortogonal con manzanas rectangulares. La regularidad del trazo, es decir calles rectas y cortes en ángulos rectos puede ser el resultado de subdivisiones que responden a una lógica racional o pragmática de los fraccionadores o también el resultado de procesos de regularización y reurbanización de asentamientos precarios. Las colonias que son el resultado de la urbanización de tierras ejidales suelen presentar trazos regulares, ortogonales. En este sentido existen colonias con grandes superficies y traza reticular en laderas de montañas.[8]

2) Colonias de trazo irregular, ubicadas en la mayoría de los casos en laderas de montañas, en donde el trazado de las calles busca salvar los accidentes topográficos y las pendientes.[9] Lo más común en estas zonas es una estructura de mosaico, es decir pequeños

8 Es el caso de Héroes de Padierna, Lomas de Padierna o el Pedregal de San Nicolás en Tlalpan o del Olivar del Conde en Álvaro Obregón.

9 Casos emblemáticos por su intricada estructura vial son el conjunto de colonias de la zona de Cuautepec (Gustavo A Madero), de la Sierra de Santa Catarina (Iztapalapa) y el Cerro del Judío en Magdalena Contreras.

fraccionamientos yuxtapuestos con trazo reticular pero sin continuidad con las calles colindantes. Los trazos irregulares que resultan de un crecimiento progresivo adaptado a la topografía se pueden confundir con el trazo de poblaciones históricas. Una morfología fácil de identificar dentro de esta categoría es la subdivisión progresiva de parcelas agrícolas, generando derechos de paso aleatorios que con el paso del tiempo dan lugar a una intrincada red de callejones propios del trazo de plato roto, que contrastan con el trazo regular de colonias colindantes.

La combinación de los distintos criterios que hemos propuesto puede derivar en subcategorías. El análisis más detallado de casos emblemáticos, de sus componentes morfológicos (sitio, traza, manzana, lotes, tipología constructiva) y su evolución en el tiempo, nos permitirá interpretar las condicionantes sociales y económicas del proceso; en algunos casos identificar el resultado formal de concepciones teóricas del urbanismo y sus distorsiones, y explicar la integración de cada uno de estos fragmentos entre sí y con el resto de la ciudad.

Referencias

JIMÉNEZ Muñoz, Jorge (2012) *La traza del poder. Historia de la política y los negocios urbanos en el Distrito Federal de sus orígenes a la desaparición del Ayuntamiento (1824-1928)*, Secretaría de Cultura del GDF, México.

QUIROZ, Héctor (2014) *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*, UNAM, México.

_____,(2017) "Segregación socioespacial y transformaciones en el territorio de la ciudad de México" en Eftychia Bournazou (coord.), *Gentrificación. Miradas desde la academia y la ciudadanía*, México, UNAM, Facultad de Arquitectura, pp.53-83.

SÁNCHEZ Ruiz, Gerardo (1999) *La ciudad de México en el período de las regencias1929-1997*, UAM-Azcapotzalco, México.

SCHTEINGART, Martha (1989) *Los productores del espacio habitable. Estado, empresa y sociedad en la ciudad de México*, El Colegio de México, México.

LA AMENAZA NEOLIBERAL A LA FORMA URBANA POPULAR

FRANCISCO JAVIER DE LA TORRE GALINDO
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

RESUMEN: La fase más reciente de urbanización en la Ciudad de México se caracteriza por seguir un modelo distinto al del siglo xx por su mayor velocidad, intensidad y escala. Este modelo ya tiene en la mira al hábitat popular que es impactado por la superposición de artefactos de otra forma de reproducción urbana: el urbanismo financiero. Este ensayo propone un acercamiento cualitativo a este fenómeno desde dos casos: el pueblo de Xoco y los Pedregales. Mediante observación y entrevistas con habitantes movilizados se identifican a la localización y la vulnerabilidad jurídica como los principales factores para la transformación de su estructura urbana y la destrucción de sus lugares.

PALABRAS CLAVE: movimientos urbanos, urbanización neoliberal, hábitat popular en disputa.

Introducción

El 10 de octubre de 2018 se anuncia la creación de la Coordinadora de Pueblos, Barrios y Colonias contra la Corrupción Inmobiliaria, organización que articula una serie de movimientos vecinales que resisten ante los impactos de la más reciente política urbana de la Ciudad de México que se distingue de lo sucedido el siglo anterior. En efecto, el proceso de urbanización en México y toda América Latina durante el siglo XX se caracterizó por el papel central del Estado, la concentración demográfica en los centros urbanos, el paso de la industrialización a la terciarización urbana, un modelo expansivo de ocupación del suelo, el desenvolvimiento de la desigualdad y la producción de megaciudades donde lo popular representó una de las principales formas de producción de espacio habitable. En la Ciudad de México se reconocen estas características, así como las nuevas configuraciones que están tomando a partir del protagonismo del libre mercado y la reducción del Estado.

En lo que va del nuevo siglo, algunos barrios, colonias, pueblos y unidades habitacionales producidos por la dimensión popular del habitar, están siendo impactados por la superposición de modelos y artefactos de otra forma de reproducción urbana: la del urbanismo financiero. Si bien este fenómeno también estuvo presente en el siglo anterior, en estas primeras dos décadas del siglo XXI se ha multiplicado y adquiere una escala de mayor complejidad por su velocidad e intensidad. Se trata, así se propone en este ensayo, de la amenaza neoliberal como insumo clave del más reciente capítulo de la historia de la ciudad y, en específico, del hábitat popular.

El remodelado de la Ciudad de México que hoy opera se centra en tres características: 1) su reproducción con rapidez (Gasca otorga pistas con su estudio sobre los centros comerciales[1]); 2) el uso exponencial de la intensidad de construcción; 3) la elección de nuevas localizaciones: hoy los lugares habitados y consolidados, con estructura identitaria y paisaje urbano producido durante décadas, es territorio fértil para el negocio inmobiliario.[2]

Algo interesante es la vigencia de este proceso urbano. El pasado 21 de agosto, la Jefa de Gobierno y su equipo anunciaron el supuesto nuevo modelo de crecimiento urbano que seguirá la ciudad durante su gestión.[3] Aunque reconocen algunos de los problemas

1 Gasca (2017).

2 De la Torre (2019).

3 Se puede leer el comunicado en el sitio [consultado el 21 de agosto 2019]: https://www.jefaturadegobierno.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/anuncia-gobierno-capitalino-nuevo-paradigma-de-modelo-de-desarrollo-urbano-de-la-ciudad-de-mexico.

generados en las administraciones anteriores, su nuevo modelo reproduce las formas y mecanismos que han sido aprovechados por la inversión privada. Bajo las ideas de crecimiento basado en las personas, reducción de la desigualdad y conservación de los usos de suelo, el nuevo modelo propone aumentar la cantidad de viviendas construidas y continuar con los grandes proyectos, aunque con consulta previa. Para poner a prueba su modelo, anunciaron 11 corredores de regeneración urbana[4], en los que el gobierno pondrá la potencialidad y la infraestructura adecuada, y obligará a la producción del 30% de vivienda social. Parecería que la lección del Bando 2 y de la Norma 26 aún no ha sido asimilada.

En esta complejidad de la reproducción urbana caracterizada por la deteriorización de la ciudad[5], este ensayo propone la revisión a dos casos (el pueblo de Xoco y la zona de los Pedregales) donde la amenaza está en proceso y se consolida por lo que es posible identificar la composición actual de las modificaciones en el espacio y las relaciones. El análisis intenta demostrar que, por un lado, el impacto en las formas urbanas populares se relaciona con la localización y la vulnerabilidad jurídica, pero, por el otro lado, que las consecuencias son del orden sociocultural, simbólico, económico y urbano-ambiental.

El texto está construido en dos partes. En la primera se presenta una breve descripción de ambos procesos de urbanización y resistencia social. La documentación y el acercamiento empírico a los dos movimientos vecinales son la fuente desde la cual se desarrollan los relatos de lucha por permanecer. La segunda parte recupera fragmentos de las entrevistas realizadas con los movimientos y se centra en su discusión sobre la acción de gobierno y su percepción acerca de la urbanización que están afrontando. El resultado es la exclusión de los habitantes populares en las transformaciones de su hábitat.

Primera parte: la disputa desde el hábitat popular

En la Ciudad de México las primeras dos décadas del siglo XXI representan una nueva fase del proceso de desigualdad urbana. El aparato jurídico y normativo se ha ajustado para estimular la reproducción y captura de las rentas del suelo urbano desde formas políticas, económicas y financieras sin precedente. Su agilidad y pseudolegitimidad otorgada por el debilitamiento de lo público gubernamental, aceleran sus efectos se-

4 Centro Histórico, Tacuba San Cosme, Reforma Norte, Eje Central Sur y Norte, Pino Suárez Tlalpan, Tacubaya (SAC), Vallejo (reindustrialización y usos mixtos), Atlampa-Tacuba, Av. Chapultepec y parte de Zona Rosa.

5 Pino (2019).

gregacionistas y fragmentarios. Se trata de una nueva fase del proceso de privatización y mercantilización de lo común y lo público en lo urbano, por medio de estrategias de recuperación y reutilización que reducen o eliminan la posibilidad de apropiación del espacio público por la ciudadanía.[6]

Ante este escenario, se dice que es sólo la acción política (ciudadana) la que puede modificar la hegemonía de estas políticas públicas neoliberales.[7] El reto no es menor porque se reconoce que la movilización de hoy presenta diferencias con las de las décadas de los setenta y ochenta, por su referencia exclusivamente local y no metropolita, por su predilección por la ideología en lugar del discurso revolucionario, su nula ambición por cambios estructurales y, por lo tanto, su rápida desaparición.[8]

La siguiente descripción de los dos casos tiene el propósito de arrojar algunas pistas para comprender parte de la lucha actual que es, principalmente, por acceder al espacio de disputa, para enseguida afrontar los embates que vienen desde lo global.

La extinción del Pueblo de Xoco

La reciente vanguardia de la movilización ciudadana del Pueblo de Xoco en contra de la reproducción inmobiliaria responde al nivel que ha alcanzado el fenómeno metropolitano de urbanización neoliberal y que se ha agudizado en el pueblo. Del total de predios que comprenden la delimitación político-administrativa, alrededor del 20% sostienen vínculo con el pueblo (vivienda y equipamientos originarios u ocupados por población vinculada a Xoco); el resto de los predios han sido apropiados y transformados en centros comerciales, distribuidoras de autos, restaurantes, escuelas privadas, hospitales privados y desarrollos inmobiliarios para las clases media-alta y alta. Aunque resisten las tradiciones (las fiestas, la mayordomía, la autoridad del panteón, etc.), el pueblo está enfrentando una fase de extinción.

Distintas movilizaciones habían surgido en años anteriores, todas encabezadas por las figuras ciudadanas promovidas por la estructura político-partidaria: desde presidentes de manzana hasta comités ciudadanos. Su inercia clientelista y fragmentaria llevó, en todos los casos, a la rápida eliminación de la reacción ciudadana ante los embates inmobiliarios. A mediados de 2018 la estrategia de algunos vecinos cambió. La vinculación con

6 Márquez y Pradilla (2017).

7 De Matos, en Delgadillo (2017).

8 Pradilla y Moreno (2015).

las colonias aledañas como General Anaya y Santa Cruz Atoyac, abrieron un nuevo capítulo en la capacidad colectiva de los vecinos del pueblo. La urgencia de construir y reproducir una reacción desde abajo respondía a tres aspectos: 1) los despojos de vecinos oriundos ya no eran la excepción; 2) Los megaproyectos inmobiliarios encabezados por Mítikah y City Towers no paran; actualmente hay dos proyectos en construcción y otros tres en planeación; 3) los gobiernos central y delegacional (hoy Alcaldía) no responden a los llamados o lo hacen por medio de mesas que buscan apagar la inconformidad.

La hoy llamada Asamblea Ciudadana del Pueblo de Xoco se sustenta en la lucha por la permanencia, en la búsqueda de tranquilidad legal y social, y en volver a valorar el habitar en un lugar con componentes histórico-culturales. Así, mientras lo público en Xoco se reduce y privatiza, la Asamblea despliega estrategias para darle sentido combativo, festivo y local a lo restante, a la vez de producir iniciativas legales y mediáticas para visibilizar el problema e intentar recuperar aquello de lo que fueron despojados.

La lucha que aspira a romper fronteras en los Pedregales

La movilización en la zona de los Pedregales de Tlalpan y Coyoacán se ubica en el segundo y más reciente momento de su historia como asentamiento urbano. El primer momento se caracteriza por la llegada de los primeros pobladores, pero también de infraestructuras y equipamientos de escala regional (ej.: Periférico, Estadio Azteca). Se trata de la apropiación de la naturaleza por la necesidad de espacios habitables y la idea de modernidad urbana que ya daba avisos de su dimensión global determinando patrones de la reestructuración urbana. Por su lado, el hábitat popular irrumpía con su propia batalla por colonizar un espacio; esta producción popular se sostenía de su historia rural, la necesidad por acercarse a fuentes de trabajo y la comprensión de la lógica del desarrollo urbano de aquella época. La clase media también hacía su aparición desde el impulso institucional a la producción de vivienda para los trabajadores. Así, las representaciones de fronteras físicas, simbólicas y de poder se fueron conformando a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, en una dinámica de tensión sostenida entre los distantes proyectos de habitar la ciudad.

El segundo momento se ubica en las dos primeras décadas del siglo XXI. La tensión se volvió disputa ante el despojo acelerado que afrontaban los pobladores de la zona. De un día para otro, el paisaje, el barrio, el agua, la calle, el espacio público, la ciudad, ya no les pertenecían porque habían sido reimaginados y están siendo explotados por la escala global y financiera de la reproducción urbana. Se trata de un despojo no sólo al espacio físico, sino a todo lo que el proceso histórico de hacer lugar había generado. Las Zonas de Desarrollo Económico y Social (Zodes) Ciudad de la Salud y Ciudad del Futuro, los Corredores

Urbanos Estratégicos y los desarrollos inmobiliarios de High Park Sur, Be Grand, Mantik y el Hotel City Express, son las improntas de ese otro proyecto de ciudad que desarrollan actores privados deslocalizados y que defienden actores públicos locales.

Esta condición llevó a la aparición de distintas movilizaciones específicas por colonia o unidad habitacional que después conformaron organizaciones como Vecinos Unidos de Coyoacán, Agua para todos, Guardianas del Agua, Movimiento Vecinal de Tlalpan, Comité contra las Megaconstrucciones. Entre todas darían un paso más al conformar la Asamblea Contra las Megaconstrucciones de Tlalpan y Coyoacán. Su trabajo se sostiene de tres elementos: 1) el entendimiento de megaconstrucciones como proceso de despojo a los servicios, al agua, a la salud, al paisaje, en general, de la calidad de vida; 2) del desarrollo del despojo por el aumento de vulnerabilidad de los pobladores; 3) utilizan a la asamblea como mecanismo de aprendizaje, comunicación, manejo mediático y estructuración de tareas (marchas, bloqueos).

Segunda parte: testimonios desde la movilización ciudadana

A partir de entrevistas semiestructuradas con actores movilizados en ambos territorios[9], este apartado coloca pistas sobre el proceso de transformación que afronta la forma popular en la Ciudad de México, proceso que caracterizan como una gobernabilidad al servicio de la urbanización neoliberal.

La gobernabilidad urbana en entredicho desde el pueblo de Xoco

Para la movilización ciudadana del pueblo de Xoco ha sido importante diferenciar los dos niveles de gobierno: el central y la alcaldía. Para Andrés, el comportamiento que ha tenido la reciente alcaldía está en sintonía con las anteriores, es decir, los gobiernos del Partido Acción Nacional en Benito Juárez mantienen una lejanía con la gente que habita el pueblo. Por otro lado, el reciente gobierno central, del Movimiento de Regeneración Nacional, goza de un bono de confianza porque marca un contraste con sus antecesores. El mismo Andrés comenta que "el gobierno central (...) sí nos voltea a ver y sí, por lo menos, nos está recibiendo. A lo mejor nos está dando atole con el dedo, porque tampoco lo sabemos, pero por lo menos nos está recibiendo". Sandra confirma: "nos está escuchando", y Andrés compara: "pero la alcaldía de aquí nada, nada de nada".

9 Las entrevistas fueron realizadas durante el primer semestre de 2019 y forman parte de la investigación posdoctoral que el autor realiza en el Doctorado en Ciencias y Artes para el Diseño de la UAM Xochimilco (con el apoyo del Conacyt). En este texto, los actores entrevistados son identificados por medio de seudónimos.

Erika matiza la postura del movimiento y menciona: "que quede claro que nos está escuchando por las investigaciones que hemos hecho, porque sí, le estamos haciendo su trabajo literalmente, porque fuimos con esta chica, Ileana Villalobos, y ella nos dijo "sí, sí les puedo ayudar en lo que quieran, pero tráiganme la tarea hecha, porque yo no voy a investigar", y tiene razón, finalmente, es muchísima investigación". Al final, Andrés insiste: "Hay una decepción muy grande en la Ciudad de México por las autoridades (...) que no están pensando en la gente que vivimos ahí".

El distanciamiento entre gobierno y ciudadanía se manifiesta en la urbanización. Dice Andrés: "hay construcciones en toda la ciudad y mal planeadas" y Sandra insiste: "eso es, mal planeadas y muchas, muchas construcciones (...). Nos están inundando de construcciones." El foco parece estar en la planificación del territorio. Erika lo expresa así: "yo estoy de acuerdo que debemos ir para arriba, pero es excesivo, ¿sí? Finalmente, el hecho de que toda la periferia esté llena tampoco nos conviene, o sea, todo está mal planeado".

La planeación de la ciudad o el modelo de ciudad de las últimas dos décadas ha multiplicado sus áreas de impacto. Para Andrés, Xoco lleva la vanguardia negativa en esto, dice: "yo creo que todos van para como lo que está pasando aquí en Xoco. Estamos viendo las situaciones en toda la ciudad, pero aquí lo estamos viendo a la cuarta potencia. Eso es lo que yo veo, que si quieren ver cómo se va a poner la ciudad pues nada más volteen a ver a Xoco", donde hasta las obras de mitigación son en beneficio de las megaconstrucciones. Este último concepto sintetiza no solamente la materialidad de las obras de alta intensidad, sino que vincula la reducción en la capacidad de suministrar servicios como agua potable, drenaje, electricidad, así como el funcionamiento de la ciudad en movilidad y lo que ellos reconocen como gentrificación.

Comenta Erika: "aquí entraría la gentrificación", y Andrés confirma: "totalmente de acuerdo, sí, hay muchos amigos que ya no están, que se tuvieron que ir". El desplazamiento ha dejado de ser solamente una amenaza para convertirse en condición de estos asentamientos populares. Vecinos con generaciones ahí han tenido que moverse porque, afirma Sandra, "ya no pueden pagar su predio". Reconocen que esto ha sucedido en otras partes de la ciudad, pero en Xoco sucede "silenciosamente" y ha alcanzado a tres cuartas partes de la población.

De acuerdo con Andrés, la gente ha dejado su propiedad porque "aquí eran usos y costumbres, y la gente te daba a ti el terreno sin ponerlo nada en papel, era nada más de palabra. Y entonces, muchas autoridades o mucha gente de negocios han utilizado eso para asustarnos y sacarnos. Y obviamente les dicen "te quedas sin nada si no arreglas tus papeles o te doy una lana y te vas", y pues han tenido que recibir su dinero, y se fueron".

Andrés agrega que "ahorita ya sería imposible comprar aquí", y Erika recuerda "a los Marín, los Torres, los Jiménez, sí, porque nos conocíamos todos". Para Erika se trata de una producción del miedo: "El miedo entra en que tu terreno está intestado y llegan y te dicen "sabes cuánto te sale un juicio de esos, ni lo vas a ver; sabes cuánto te cuesta un juicio, no te alcanza ni vendiendo el terreno". Entonces, todos esos miedos son lo que la gente la hizo irse".

La gobernabilidad de la urbanización neoliberal desde los Pedregales

Para la organización vecinal en los Pedregales, las Zodes son un capítulo importante, aunque no el inicial. Se trata, de acuerdo con Romina, de un proceso en el cual "el que ha decidido el desarrollo de la ciudad es el interés privado; (...) quien está planeando la ciudad [son] los intereses de los de Perisur y los de Walmart, y las grandes tiendas, ¿no? El interés privado es el que ha estado decidiendo el crecimiento de la ciudad (...). En contubernio, obviamente, con los gobiernos (...) que vienen desde el PRI en los ochenta y tantos."

Esta perspectiva histórica Nadia la explica así: "son como diferentes dinámicas que hemos visto... o sea, como que vamos viendo indicadores, ¿no?, sube el costo de vida, hay más oxxos, de repente te aparece ahí una cafetería que quién sabe de dónde es pero tiene nombre pues transnacional, te van apareciendo diferentes comercios que no pertenecen a la zona y vas viendo como ese tipo de indicadores de que se está transformando el espacio urbano, empieza a aumentar el costo de vida, no solo el predial, también luego aumenta el costo de agua (...) y vamos viendo que, pues, no lo puedes estar pagando tan fácilmente, ¿no? Y después ves ya estos grupos que se están organizando para que nadie impida que haya una construcción."

Y en el transcurso de las resistencias el aprendizaje aparece. La misma Nadia comenta: "el tema del uso del suelo, yo tampoco sabía cómo era esa dinámica hasta que vi en la planta de asfalto, por ejemplo, que iba a ser la Zodes Ciudad del Futuro, que hicieron un cambio de uso del suelo, yo la verdad es que no entendía bien que había pasado, nada más me dijeron que iban a hacer un edificio, ¿no? Cuando te metes a investigar ves que había un uso del suelo de Equipamiento y, de la noche a la mañana, bueno, más bien un 23 de diciembre, ¡nadie sabe! De regalo de navidad, 23 de diciembre de 2013 cambiaron el uso del suelo así sin más, de Equipamiento a Habitacional hasta 50 niveles."

Después de las Zodes aparece el más reciente capítulo que mezcla la disputa por transformar la planta de asfalto en parque público, con los impactos de los megaproyectos. Dice Romina: "ustedes ya llevaron la lucha de Zodes y High Park, me parece, ¿no? (...) nosotros iniciamos con lo de City Express Cuicuilco"; otras resistencias se fueron articulando: "la

de Villas del Pedregal (...) llega, se suma y entonces ella dice "saben qué, aquí nosotros con el Mantik"." La multiplicación de estas megaconstrucciones motivó la articulación de pequeñas luchas vecinales las cuales, según Romina, se trató de la única forma para aspirar a resistir; dice: "nosotros teníamos muy claro que era la unidad la que nos iba a poder ayudar a parar este asunto porque no había de otra, o sea, teníamos muy claro que el actor económico al que nos estábamos enfrentando era un contubernio político-económico".

La gobernabilidad urbana también involucra el manejo de clientela política en las colonias. Comenta Nadia que "van cooptando como siempre a las mujeres y las mujeres agarran a toda la familia, las familias son enormes, como en el caso de los Pedregales, entonces eso va generando una estructura de clientelismo familiar impresionante. Entonces, cuando uno quiere ir en contra, por ejemplo, de que le den un permiso a un edificio, llega esta estructura clientelar y te dan, o sea, ya tienen pues toda la familia como en contra, firman permisos y jalan a otras personas con programas sociales. (...) te enfrentas como a la inmobiliaria, al gobierno y a la estructura clientelar que está dentro de tu mismo territorio".

La información también se privatiza. Nadia comenta que "hay una visión de que los únicos que pueden participar (...) es la iniciativa privada. Entonces, mientras a ti te niegan toda la información posible y por haber, llega una empresa privada, pide información de la red de tuberías y se la dan, ¿no?, o sea, los privados que vienen de Francia como Suez o Veolia, de Inglaterra como United Utilities, de Barcelona, Aguas de Barcelona, etc., todos ellos pueden tener información que es de restricción pública".

Al final, Felipe comenta que la movilización "sí dejó aprendizaje y lecciones, nada más que creo que también incluso para el gobierno de la ciudad pues si se disuelven los actores (...) críticos o que están demandando, (...) lo más probable es que, para Claudia, sea más fácil reproducir las inercias desde un poder con mucha presión que es el gran capital inmobiliario". Nadia lo expresa así: "creo que todo lo que estamos viendo de transformación urbana, sabemos que no es para los colonos que vivimos ahí, originarios por así decirlo, sabemos que viene otra clase, ¿no?, que es el despojo".

Reflexiones finales

La aproximación a los casos puede interpretarse como proceso desde las categorías de territorialización y desterritorialización que Haesbaert[10] recupera de Deleuze y Guattari.

10 Haesbaert (2011).

Aunque este proceso también tiene escalas y Santos[11] lo entendía como el conflicto entre lo local y lo global en el cual la racionalización dominante y distante se impone en los lugares. Ahí radica lo interesante para la comprensión de la transformación de la forma urbana popular en Xoco y Pedregales como lugares producidos por lo cultural y simbólico, las identidades y la espacialidad vivida y percibida, porque el lugar es proceso que implica lugarizar, relugarizar y deslugarizar, es decir, atribuir sentido desde vivencias, dotar de nuevos significados, pero también opresión y menosprecio a las personas y sus memorias construidas al habitar.[12]

Xoco y Pedregales afrontan formas de deslugarización por la escala global que se manifiesta en proyectos inmobiliarios. La idea de lugar en ambos casos implica un proceso largo de producción de un habitar juntos por pobladores populares. Su localización, dada por el mismo proceso histórico de la ciudad, representa un atractivo de alto interés para la inversión privada, a lo que se suma su vulnerabilidad en la tenencia de la tierra y la vivienda.

Esta vulnerabilidad también se expresa con la lejanía de los gobiernos locales que ha reproducido un distanciamiento entre ciudadanía y gobierno basado en la desconfianza. Esto no significa que al gobierno no muestre interés por estos lugares, al contrario, la administración pública manifiesta su interés a través de procesos normativos que privilegian la sustitución de la estructura física y simbólica del lugar, así como de su población. Desvío de mitigaciones, proyectos para estimular la intervención de la inversión privada, multiplicación de comercios y servicios de cadenas nacionales y transnacionales, aumento del costo de servicios e impuestos, cambio de usos de suelo, reproducción de clientelas populares para someter movilizaciones antagónicas, entre otras cuestiones, refieren a un interés mercantil por los predios. Así, el despojo multidimensional es lo que caracteriza la transformación reciente de la forma urbana popular.

11 Santos (1996).

12 Lopes (2013).

Referencias

DE la Torre Galindo, Francisco Javier (2019). Aproximación a formas ciudadanas que reformulan lo público urbano de la Ciudad de México. *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*. [Dictaminado para publicar].

DELGADILLO, Víctor (2017). Financiarización y mercantilización del desarrollo urbano en escala planetaria. Entrevista a Carlos A. de Matos. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 13(32), 213-243.

GASCA, José (2017). Centros comerciales de la Ciudad de México: el ascenso de los negocios inmobiliarios orientados al consumo. *EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 43(130). Recuperado el 7 de enero de 2019, de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19652890004.

HAESBAERT, Rogério (2011). *El Mito de La Desterritorialización. Del "Fin de Los Territorios" a La Multiterritorialidad*. México: Siglo XXI Editores.

LOPES de Souza, Marcelo (2013). *Os Conceitos Fundamentais Da Pesquisa Sócio-Espacial*. Rio de Janeiro: Editora Bertrand Brasil Ltda.

MÁRQUEZ López, Lisett y Pradilla Cobos, Emilio (2017). La privatización y mercantilización de lo urbano. En D. Hiernaux y C.I. González-Gómez (Coords.), *La ciudad latinoamericana a debate: perspectivas teóricas* (pp. 17-56). Querétaro: UAQ.

PINO Hidalgo, Ricardo Adalberto (2019). Estudio introductorio: el deterioro de la ciudad y el mejoramiento barrial. En F.J. De la Torre Galindo y R.A. Pino Hidalgo (Coords.), *El mejoramiento barrial. Revisión a la experiencia de la Ciudad de México* (pp. 17-29). México: UAM.

PRADILLA Cobos, Emilio y Moreno Galván, Felipe de Jesús (2015). Conflictos, movimientos sociales y política urbana en la Zona Metropolitana del Valle de México, 1980-2014. En I. Castillo Ramos, J. Ornelas Delgado, y C. Hernández Cortés. (Coords.), *Las zonas metropolitanas. Reflexiones teóricas y estudios en el centro del país* (pp. 75-102). México: Universidad de Tlaxcala, Miguel Ángel Porrúa.

SANTOS, Milton (1996). *De La Totalidad Al Lugar*. Barcelona: Oikos-Tau.

LA POLÍTICA HABITACIONAL DEL DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL DURANTE LA REGENCIA DE ERNESTO URUCHURTU PERALTA, 1952 – 1966. LAS UNIDADES HABITACIONALES DE SAN JUAN DE ARAGÓN Y SANTA CRUZ MEYEHUALCO COMO MODELO DE CRECIMIENTO URBANO

LEONARDO NOVOA ESCOBAR
Facultad de Arquitectura / Lic. Urbanismo
Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM

RESUMEN: Este artículo aborda la relación entre la existencia de las colonias populares y la intención de mejorar sus condiciones a través de los modelos de crecimiento y ordenamiento urbano, utilizahurtu de 1952 a 1966. Analiza la relación del movimiento del City Planning con los documentos reglamentarios del espacio urbano originados en los años treinta donde estas colonias estaban excluidas de sus planteamientos conceptuales, sugiriendo que esta desconsideración las apartó de los esquemas de planeación urbana en el periodo del medio siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Departamento del Distrito Federal (DDF), Ernesto P. Uruchurtu, city planning, colonias populares, fraccionamiento unifamiliar.

Las colonias populares

Es durante la década de los años cuarenta que se perfila una política habitacional por parte del gobierno federal a través de la construcción de conjuntos de vivienda. Aunque es cierto que poco después del período revolucionario se habían creado las dos instituciones que proporcionarían el financiamiento para la construcción de vivienda orientada a la población de bajos ingresos, la Dirección de Pensiones Civiles y de Retiro (1925), y el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, BANHUOPSA (1933). Estos dos organismos crediticios intervenían sobre todo el territorio nacional, pero se orientaron principalmente en el Distrito Federal por ser la zona urbana más importante del país. Estas instancias utilizaron un modelo de urbanización en boga internacionalmente, basado sobre los principios del urbanismo funcionalista.

Sin embargo el propio gobierno del Departamento del Distrito Federal (DDF) había iniciado su política habitacional al construir una década antes conjuntos destinados para sus trabajadores, donde el financiamiento había sido con recursos propios. Pero dada la relevancia de las instituciones federales no fue sino hasta finales de la década de los años cincuenta cuando la reactiva utilizando la misma fuente financiera. Esta autonomía en el origen de los recursos facilitó utilizar un modelo de urbanización diferente al empleado por las instancias federales: el fraccionamiento unifamiliar, reflejando la férrea voluntad y libertad de acción del encargado de ese despacho, Ernesto P. Uruchurtu.

La intención de mejorar las condiciones de la vivienda de la población de más bajos recursos se inscribió dentro de la política general del gobierno que a raíz de la sustitución de importaciones había generado el llamado "Milagro Mexicano". Para inicios de la década de los años cincuenta la economía del país mostraba ya los efectos positivos al tener un crecimiento sostenido y una estabilidad en los precios (Miranda S, 2014 pp 115-118). Los estudios de esos años determinaron que existían aproximadamente 300 colonias "proletarias", que no cumplían con los niveles mínimos de habitabilidad, entendida como la existencia de servicios y equipamientos urbanos, una adecuada vialidad, y en el interior de las construcciones un espacio propio para cada familia conformado por un baño, una cocina, y dos habitaciones, iluminadas y ventiladas. Los estudios sistemáticos fueron realizados por el Instituto Nacional de Vivienda, INVI, fundado en 1954 por Adolfo Ruiz Cortines[1].

1 Estos documentos están fuertemente integrados por conceptos del urbanismo funcionalista: "El problema fundamental reside en la inexistencia o en la deficiente interrelación de los órganos que deben integrar una comunidad urbana, con el consiguiente resultado de la carencia o dislocamiento de la organización comunal. Estos órganos o centros vitales son tales como: centros de trabajo cercanos, mercados, escuelas. Gracias a estos órganos y a tales medios, pueden desenvolverse las funciones básicas de la vida urbana: habitar, trabajar, circular y satisfacer las necesidades individuales y colectivas." (INVI, 1958).

La tipología de esas 300 colonias era variada, correspondía a condicionantes históricas de carácter social, económica, física y tecnológica, coexistiendo varios paisajes urbanos de carácter popular con diversas trazas. Por una parte las consideradas en peor estado y que conformaban lo que se llamaba la herradura de tugurios, rodeando las partes norte y este del antiguo casco urbano, correspondía a los viejos barrios altamente densificados originarios del periodo colonial como lo fue La Candelaria de los Patos; por otra las colonias creadas en el porfiriato que por la cercanía con los barrios anteriores habían sido pobladas por gente con las mismas características. Presentaban un trazo en damero con calles rectas y grandes predios, en el interior de los cuales se habían generado viviendas con servicios compartidos "vecindades", como lo fue la colonia Morelos, establecida en 1884.

FIGURA 1. La ominosa realidad de la Herradura de Tugurios, personaje descalzo enfrente de una ciudad perdida, ciudad de México, circa 1940. Fuente: Mediateca INAH.

A raíz del movimiento armado de la revolución, los esquemas espaciales de vivienda popular habían adoptado el del fraccionamiento, en donde cada predio correspondía a una familia, al cual correspondían las otras colonias proletarias. Algunas consistían en el crecimiento de los núcleos urbanos de los ejidos que constituyeron una oferta de tierra para nuevos pobladores sin relación alguna con las actividades agropecuarias (Perló, M. 1981, pp 8-17), tenían un trazo en damero con manzanas regulares como lo fueron las colonias Porvenir y Liberación del pueblo San Francisco Xocotitla en Atzcapotzalco. Otras se caracterizaban por ser el resultado de la apropiación de tierras ociosas en situación de indefinición legal, conocida como "paracaidismo" llevada a cabo por organizaciones sociales, generando conflictos con el gobierno de la ciudad que dieron pie a expulsiones. Tenían también un trazo regular pero con manzanas alargadas constituidas por pequeños predios

adosados unos con otros, este es el caso de la colonia Escuadrón 201, cuya invasión fue la noche del 14 de noviembre de 1946. Pero también existían predios que sin tener calles en su interior contaban con viviendas precarias construidas con materiales no durables, muy densificadas, inclusive con un solo cuarto y con servicios compartidos: las llamadas ciudades perdidas, constituían el nivel más bajo como lo fue la contigua al pueblo de Santa Cruz Atoyac, en la colonia del Valle. Estos tipos integraban la gran mayoría de colonias proletarias, ya que correspondían al incremento de población y consecuente demanda de suelo urbano que experimentó el Distrito Federal durante la primera mitad del siglo xx.

Todas las 300 colonias se caracterizaban por una indefinición de la propiedad de la vivienda, no correspondían a los esquemas legales establecidos, lo que impedía la asignación de recursos financieros gravados al inmueble, el propietario era la mayoría de las veces un ente difuso. Se encontraban en pésimas condiciones de servicios urbanos: la inexistencia de redes de agua potable y de drenaje sanitario, el alumbrado público era escaso, aunque la energía eléctrica era distribuida de manera ilegal por medio de "diablitos". De manera análoga eran carentes de equipamientos urbanos, no existían mercados, escuelas, parques, clínicas de salud.

El City Planning y los documentos reglamentarios del espacio urbano

La existencia para la mitad del siglo xx de estas colonias proletarias y sus condiciones de servicios y equipamientos urbanos en realidad acusaba un problema estructural de planeación urbana, representaban el 60% del área de la ciudad. Los primeros documentos reglamentarios databan de la década de los años treinta, nacidos con el entusiasmo de la reconstrucción del país en el contexto de la creación de numerosas instituciones, partían sin embargo de los conceptos del movimiento conocido como City Planning, en boga en los Estados Unidos de América desde inicios de ese siglo. Este era la base conceptual y metodológica que los sustentaba, puesto ya fuera que sus autores se hubiesen formado académica y profesionalmente en ese país, o que sus resultados fuesen reconocidos como lo más sobresaliente en planeación de ciudades. Para esto se consideraba a la ciudad como un aglomerado que había crecido yuxtaponiendo partes, deficiente que no correspondía a las necesidades de la vida moderna, se requería crear un nuevo orden, por medio de la creación de un sistema eficiente de vialidad y transporte, de la definición de zonas homogéneas diferenciadas entre sí a partir de sus propias características, de la creación de parques, de centros deportivos, de la edificación de construcciones dedicadas a las instituciones necesarias para alcanzar un buen nivel de vida. Con esto se lograría la realización del individuo como ente económico y social logrando crear así una conciencia cívica y buenos ciudadanos (Nollen, J. *1919* - 2018, pp 5-30). Estos conceptos

subyacen en la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal y Territorios de Baja California de 1933 y su reglamento, así como en el Reglamento sobre Fraccionamientos Urbanos del Distrito Federal de 1936, que constituyeron el inicio de la planeación urbana en la ciudad de México.

Sin embargo, los barrios de carácter proletario en el City Planning estaban tratados de manera marginal, se consideran un problema social que debía ser erradicado, eran partes decadentes de la ciudad, pero no le daban mayor importancia dado que para la cultura norteamericana las décadas de los años diez y veinte existían otros aspectos urbanos de mucha mayor relevancia. Este planteamiento se extrapoló a los documentos reglamentarios que dieron origen a la planeación urbana en México, la realidad lacerante de los barrios altamente densificados -tanto antiguos como nuevos-, y el fenómeno de su intenso crecimiento a partir de los núcleos urbanos de los ejidos a partir de la Ley Agraria de 1917 es prácticamente inexistente. No formaban parte de la base epistemológica de la planeación, fueron ignorados. Este posicionamiento será retomado en los numerosos documentos reglamentarios sobre el tema que se generaron hasta la Ley de Planificación del Distrito Federal de 1953 publicada por Uruchurtu. Así la ciudad de México por medio del poderoso DDF a cuyo cargo estaba el ordenamiento de su crecimiento, a través del instrumento coordinador general, la Comisión de Planificación, y de su órgano operativo, la Dirección de Obras Públicas -de quien dependía la Oficina de Planeación -, fue interconectada por medio de la creación de numerosas vías, fue dotada con grandes equipamientos urbanos, y mejorada por la construcción de numerosos parques, pero jamás se consideraron esas colonias que fueron creciendo de manera paralela, sin inclusión en programas y proyectos, de manera marginal a la planeación oficial[2].

El movimiento del City Planning por medio de los primeros documentos reglamentarios sobre planificación, aportaría otro concepto que tendría un fuerte impacto en el espacio urbano de la ciudad de México, y que diferenciaría claramente las colonias populares de los fraccionamientos realizados bajo esquemas legales. Para este se consideraba como una nueva demanda social la creación de áreas exclusivamente para vivienda, que era un anhelo mismo de la naturaleza humana, el deseo de tener una propia casa, con luz, aire y su propio jardín, marcando una diferencia clara con respecto de las otras áreas urbanas habituales donde existían combinación de actividades. Además se planteaba que era natural la diferenciación de estas nuevas áreas en función del nivel socioeconómico, pues

2 Es cierto que Carlos Contreras Elizondo se percató y escribió sobre el problema de las zonas urbanas que crecían fuera del marco legal, pero lo hizo hacia principios de la década de los años cuarenta, posteriormente a su intervención en la creación de la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal y Territorios de la Baja California, y su Reglamento de 1933, y la modificación de este último en 1936.

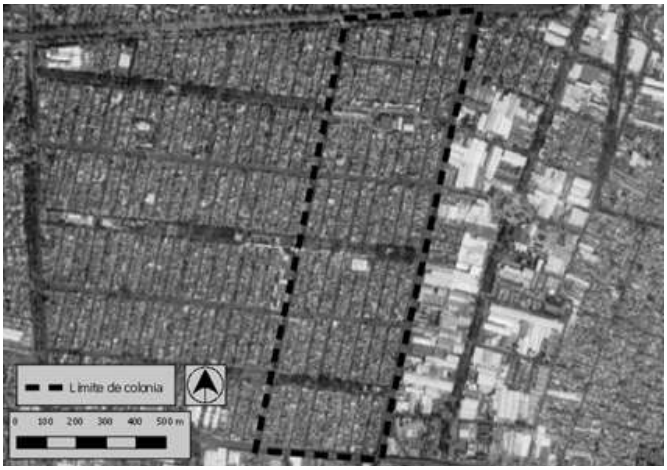


FIGURA 2. Colonia Escuadrón 201. Invasión 14 de noviembre 1946, 12:00 a.m. Fuente: elaboración propia a partir de Imágenes Google 2018.

obedecía a "la operación de leyes sociales que abarcan a la sociedad humana" (Mulford, Ch. *1916* / 2015, pp 79 – 82)[3]. Este planteamiento de condicionar el uso exclusivamente habitacional en los nuevos fraccionamientos los caracterizaría y los diferenciaría de aquellos de carácter popular e ilegal, donde de manera natural se desarrollaban además otro tipo de actividades ligadas al comercio y a las actividades manufactureras. Así a partir del Reglamento sobre Fraccionamientos Urbanos para el Distrito Federal, publicado en 1936 quedaba expresamente prohibido todo tipo de actividades diferentes a la habitación. Anteriormente a esta definición de orden jurídico, era común la existencia de nuevas áreas con variadas actividades urbanas generadas dentro del marco legal, como lo fue la colonia de los Doctores creada por la autorización de la colonia Hidalgo en 1889 -aunque su trazo final fue posterior a 1903-, una de las más emblemáticas de carácter popular. De esta manera a partir de la segunda mitad de los años treinta y durante las siguientes décadas el fraccionamiento unifamiliar exclusivamente residencial se conformaría como uno de los modelos de crecimiento urbano legales en la ciudad de México, generando un fuerte contraste funcional con las colonias populares[4].

3 Charles Mulford Robinson, que fue uno de los principales actores del movimiento del City Planning escribió: "Es esta una demanda social, y como esa tendencia es nueva, podemos llamarla una demanda nueva, inclusive si estuvo latente por mucho tiempo, esperando la oportunidad de manifestarse. Constituye entonces un nuevo ideal, probablemente una nueva esperanza, de una verdadera casa que pueda tener luz y aire posiblemente en sus cuatro lados, y que probablemente tendrá su propia identidad, privacidad, e inclusive un jardín. Este deseo es anterior y explica la presencia de una insistente demanda moderna que las ciudades conocieron poco en el pasado" (op. Cit.).

4 Reglamento sobre Fraccionamientos Urbanos para el Distrito Federal, (1936) Art. 29 "En todo fraccionamiento de carácter residencial queda prohibido el establecimiento de fábricas o talleres, así como la construcción de edificios destinados a usos industriales; igualmente queda prohibido el establecimiento de expendios de bebidas embriagantes, de casas de juego, de casas de lenocinio o de otros usos contradictorios a las buenas costumbres. En dichos fraccionamientos residenciales, podrá autorizarse el establecimiento de una sección destinada a tiendas de abarrotes, lecherías, carnicerías, panaderías, farmacias y demás expendios de artículos considerados como de primera necesidad".

Los modelos de crecimiento urbano en las políticas gubernamentales.

La existencia de vastas zonas populares mal equipadas y con viviendas precarias, había sido expuesta en documentos gubernamentales desde la década de los años cuarenta, tomándose varias acciones para mejorarlas. A nivel del DDF el gobierno del regente Casas Alemán había expropiado los terrenos del rancho El Tlacotal para destinarlos a poblaciones de más bajos recursos, bajo un esquema clientelar se inició el poblamiento de la colonia Gabriel Ramos Millán, cuyo trazo no fue realizado por especialistas, no existían títulos de propiedad, sino permisos negociados por diversas organizaciones con las autoridades de la ciudad. No fue sino hasta el sexenio siguiente que Ernesto P. Uruchurtu construyó ahí dos centros urbanos con escuelas, mercados y centros deportivos, a la vez regularizando la propiedad del suelo. Esto constituiría su primera política de planeación urbana, propia y fuera de los esquemas del urbanismo académico. Durante su estancia al frente del DDF fue común la intervención en tejidos urbanos de carácter popular con la creación de centros urbanos. Fue el caso de las colonias Gertrudis Sánchez y Moctezuma entre otras; dentro de la estructura orgánica del DDF existían la Oficina de Vivienda Popular y la Oficina de Colonias Proletarias. Fue en parte la capacidad financiera del DDF que le permitió desarrollar estos proyectos de equipamiento para la ciudad fuera de la esfera de los esquemas en boga de planeación urbana, lo que fue reconocido por propios y extraños. (Oldman, O. 1967, pp 203-211).

FIGURA 3. Centros Urbanos en colonias populares: inauguración de un mercado por Adolfo López Mateos y Ernesto P. Uruchurtu, aplaudidos por las mujeres locatarias, circa 1962. Fuente: Mediateca INAH.

A nivel federal, la manera de solucionar esas zonas mal equipadas y de organizar su crecimiento se había alineado al paradigma del urbanismo funcionalista, verdadero credo universal que se vislumbraba como la solución a los problemas de las urbes. Basados sobre principios más bien ligados a las visiones futuristas de Antonio Sant'Elia e idealistas de Tony Garnier por medio de las propuestas urbanas del pabellón de l'Esprit Nouveau de Le Corbusier y a la vez fusionadas con las experiencias de los Siedlungen de los arquitectos alemanes en la muestra colectiva de Weissenhof, y luego del desastroso resultado del concurso para el edificio del Palacio de las Naciones en Ginebra, se habían constituido los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), en cuya IV reunión de 1933 cuyo título fue "La Ciudad Funcional", se había abocado al análisis de 34 ciudades a partir de lo cual se difundieron las conclusiones con el nombre de "Constatations", las cuales diez años más tarde serían publicadas con el título de "La Carta de Atenas" (Mumford E., 2000, pp 59-91). Sobre los principios codificados en esos documentos desde el gobierno de Miguel Alemán fueron construidos varios conjuntos habitacionales, normándose como criterio para la construcción de viviendas orientadas a la población de ingresos medios y bajos durante los siguientes dos sexenios, el caso más representativo fue el Centro Urbano Nonoalco Tlatelolco inaugurado en 1964, para cerca de doce mil familias: la zona de tugurios había sido arrasada, en su lugar se erigían nuevos grandes edificios rodeados de hermosos jardines, todo integrado en tres supermanzanas con equipamientos en el interior de cada una de ellas, los peatones transitando independientemente de los automóviles.

Sin embargo, a nivel del gobierno de la ciudad, a pesar de que Ernesto Uruchurtu era miembro del Consejo de Administración de BANHUOPSA que había financiado la construcción de ese conjunto, la solución adoptada para el crecimiento de esas áreas fue diferente. Ya desde finales de la década de los cuarenta existía una reticencia de la gente para mudarse a esos nuevos conjuntos (Sánchez Baylón, F. 1952 pp 43-50). El mismo nombre utilizado "multifamiliar" hacía referencia a una muchedumbre, al anonimato, a la perdida de la individualidad. El regente comprendió las contradicciones de ese modelo de crecimiento urbano, probablemente su propia experiencia cercana a los espacios y grupos populares le marcaron otro rumbo, escogiendo al fraccionamiento unifamiliar -sus años de estudiante en la Escuela de Jurisprudencia en el abarrotado y dinámico centro de la ciudad de México, la participación de su hermano Gustavo Adolfo en el Almazanismo- entendió que el urbanismo funcionalista era una impostura con respecto de la ciudad habitual, por el germen utópico inherente en sus propuestas.

A contracorriente de la postura federal y de los afamados arquitectos ligados a estos proyectos, Uruchurtu promovió directamente la construcción de dos grandes fraccionamientos de vivienda popular: la Unidad Habitacional Santa Cruz Meyehualco y la Unidad

Habitacional San Juan de Aragón, para diez mil y tres mil ochocientas familias respectivamente[5]. En el diseño de la primera de ellas quedó a cargo un joven arquitecto recién regresado de sus estudios de especialización en planeación urbana en los Estados Unidos, Enrique Cervantes Sánchez, a quien espetó: "no quiero que me haga edificios como los que hacen los arquitectos", implicando con esto su oposición hacia los conjuntos desarrollados con los principios del urbanismo funcionalista (Cervantes, E. 2015 entrevista). El seguimiento que dio al desarrollo del proyecto fue cercano. Ambas unidades contienen el principio de una subdivisión espacial por nivel de agregación, es decir el conjunto se va dividiendo en áreas de diversas escalas, cuatro en total, así se tienen los sectores hasta llegar a las manzanas, lo que permite desarrollar pequeñas unidades barriales donde el habitante conoce e identifica a sus vecinos, dándole sentido de pertenencia. Pero lo que muestra más claramente la participación del regente es que en ambos casos se cuenta con centros deportivos como el equipamiento más importante, en Santa Cruz Meyehualco se tiene uno al extremo poniente, en San Juan de Aragón son cuatro en los puntos cardinales. Este último se estructura en torno a un gran parque urbano construido sobre lo que había sido un área de sembradío profusamente arbolado.

La construcción de centros deportivos había iniciado desde los primeros gobiernos posrevolucionarios de la ciudad, como lo fue el Venustiano Carranza inaugurado por el presidente Emilio Portes Gil en 1929, fue un concepto insertado como parte de los principios de planeación urbana trasmitido por la influencia del movimiento del City Planning, que lo consideraba un equipamiento básico. Esta idea se había originado a mediados del siglo XIX en Londres por la intervención de Edward Chadwik, que consideraba que los parques urbanos mejoraban la calidad moral de los habitantes de los barrios obreros (Chaoy, F, 1969 pp 22-24), la cual transformada había sido adoptada por el movimiento citado, que buscaba entre otras cosas fomentar el valor cívico de los ciudadanos. De esta manera la existencia de los deportivos en las unidades habitacionales construidas por Uruchurtu mejoraría las cualidades ciudadanas de sus habitantes. Con una visión de crecimiento, al encontrarse en los extremos y no en el centro estos equipamientos servirían como elemento de articulación para otras nuevas áreas de desarrollo urbano.

La intención de mejorar el valor cívico -cualidad moral- de los habitantes por medio de los centros deportivos en las unidades habitacionales de Santa Cruz Meyehualco y San Juan de Aragón reforzarían la consideración que se tenía del fraccionamiento unifami-

5 El decreto que declara de utilidad pública el establecimiento de un nuevo centro de población con todos los servicios públicos necesarios en el poblado de Santa Cruz Meyehualco es del 15 de mayo de 1958; el decreto que expropia una superficie de 885 ha. de los terrenos ejidales del poblado de San Juan de Aragón en favor del DDF destinados a la construcción de un campo deportivo, así como de habitaciones populares, es del 1° de marzo de 1962.

liar como una unidad territorial delimitada exenta de otras actividades perjudiciales, no existían los efectos nocivos de las labores manufactureras ni el flujo abrumante de personas y vehículos por establecimientos comerciales, de oficinas o cualquier otro tipo de servicio -definición desde 1936-. Y también muy importante no se desarrollarían actividades consideradas entonces como "antisociales", en referencia a cabarets, bares y salones de baile, solo pequeñas áreas de pequeño comercio cotidiano. Se consideraban áreas protegidas donde sus habitantes lograrían desarrollar urbanidad a partir del uso exclusivo de vivienda, eran considerados espacios asépticos.

FIGURA 4. Unidad Habitacional San Juan de Aragón (1962), 471 Ha, aproximadamente 10,000 casas unifamiliares, cuatro deportivos en los puntos cardinales, estructurada en torno a un gran parque urbano. Fuente: elaboración propia.

Los dos modelos de desarrollo urbano contraponían visiones diferentes sobre la ciudad, uno compacto, que si bien diferenciándola en áreas proponía una interrelación funcional, entre otras cosas con la cercanía entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia; el otro extendido y abierto, apoyando la clara diferenciación de zonas, con aquellas exclusivas para vivienda alejadas de las otras. Este modelo prevalecería en el crecimiento de la ciudad de México y de su área metropolitana, aunque es cierto que en los reglamentos del DDF se exigía se construyese en continuidad con el área urbana, generando hacia los años sesenta lo que Lewis Mumford expresó sobre el crecimiento sin término de los suburbios y la consecuente pérdida de vida urbana: "*reductio ad absurdum*".

Sin embargo ambos modelos no lograron resolver el problema estructural de planeación urbana que significaba la existencia de las colonias proletarias, ya que los habitantes en ambos casos eran trabajadores asalariados, quedando fuera la gran masa de familias que no tenían un ingreso fijo, que no podían comprometerse en los esquemas legales al pago de una vivienda dentro de una colonia o multifamiliar bien equipados, que constituían la mayoría de la población en las colonias populares. Paradójicamente esta situación no resuelta fue la que llevó a la salida de Ernesto P. Uruchurtu del gobierno del DDF al caer en el probable gambito que le tendió el propio Gustavo Díaz Ordaz en el violento desalojo de familias en el Pedregal de Santa Úrsula en 1966. Sí, cierto es que le estorbaba para los planes del sistema de transporte colectivo, pero nunca dijo cuáles fueron sus razones para oponerse, probablemente entre ellas estaba la pérdida de la autonomía financiera del gobierno de la ciudad, que se iría con él al abandonar el despacho, pero en el fondo subyacía una falta en la manera de entender la complejidad del fenómeno urbano y el idealismo de las propuestas para su crecimiento y ordenamiento, que imposibilitó la incorporación de las colonias populares en los esquemas de planeación en torno al medio siglo XX.

Referencias

CERVANTES Sánchez, Enrique (2015, 05, 21) entrevistado por Novoa, L. México, D.F.

CHOAY, Francoise, (1969), *The modern city: planning in the 19th century*, New York, George Braziller.

DIARIO Oficial del Gobierno Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos (años1936, 1953, 1958, 1962).

INVI, Instituto Nacional de la Vivienda (1958), *Colonias Proletarias, Problemas y Soluciones*, México, D.F.,

MEDIATECA Instituto Nacional de Antropología e Historia, disponible en http://mediateca.inah.gob.mx.

MIRANDA Pacheco, Sergio "La vivienda popular del Milagro Mexicano en la Ciudad de México (1940-1970), Notas para su historia", en Quiroz Rothe, Héctor, (Comp) (2014), *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.

MULFORD, Charles (*1916* – 2015), *City Planning, with Special Reference to the Planning of Streets and Lots*, G.P. Putnam's Sons New York and London / Forgotten Books, London.

NOLEN, John, (*1919* - 2018), *New Ideals in the planning of Cities, Towns and Villages*, New York, American City Bureau / Forgotten Books, London.

OLDMAN Oliver, et al. (1967*), Financing Urban Development in Mexico City*, Cambridge Massachusetts, Harvard University Press.

PERLÓ Cohen, Manuel (1981), *Estado, vivienda, y estructura urbana en el cardenismo, el caso de la ciudad de México,* México, DF, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

REGLAMENTO sobre Fraccionamientos Urbanos para el Distrito Federal, Diario Oficial, 9 de mayo 1936.

SÁNCHEZ Baylón, Félix, (1952), La realidad mexicana y las nuevas concepciones arquitectónicas urbanísticas en materia de habitación popular, *Estudios* n°1, enero 1952.

MANUELA BELTRÁN: UN REFERENTE DE LUCHA Y RESISTENCIA POR LA VIVIENDA EN BUCARAMANGA, COLOMBIA. 1980 – 1995

DIEGO ALEJANDRO NARANJO PINZÓN
JAVIER ANDRÉS LOZADA CARREÑO
Estudiantes de Historia y Archivística. Universidad Industrial de Santander, UIS. Bucaramanga, Colombia.

RESUMEN: Este ensayo pretende analizar y describir el proceso de urbanización del barrio Manuela Beltrán Bucaramanga, Colombia entre 1980 y 1995. Proceso de lucha por la vivienda, liderado por el Partido Colombiano-PCC, a través de la Central Nacional Provivienda – CENAPROV. Aborda los antecedentes, organización, construcción y articulación con otras luchas sociales, así como el impacto que tuvo en este proceso el exterminio de la Unión Patriótica. Se estudia el proceso a la luz de la Historia del Tiempo Presente y la Historia Oral, tomando como fuentes los relatos de algunos fundadores del barrio y fotografías.

PALABRAS CLAVE: destechados, autogestión, barrio Manuela Beltrán, partido comunista, cenaprov.

Introducción

El crecimiento poblacional y la transformación de las ciudades colombianas se acentuó en la medida que avanzó el siglo XX, y la migración campo – ciudad ha sido señalada como la principal causa de dicho fenómeno. Para 1938 se estimaba que la población colombiana ascendía a los 8'701.816 habitantes, de los cuales, el 69,1% se ubicaba en el campo y el 30,9% en las ciudades[1]; era un país eminentemente rural. Sin embargo, esta relación se invirtió a raíz principalmente de la Violencia para 1973[2]. Dicho crecimiento trajo consigo la aparición de una serie de problemáticas urbanas que se agudizaron en medio del conflicto armado y la crisis humanitaria, profundizando la desigualdad social, una de ellas es el déficit de vivienda que generó cientos de miles de destechados en todo el país, sin que el Estado brindara solución; esto llevó a la creación de asentamientos humanos o "cinturones de miseria" en la periferia de las ciudades, y a la proliferación del negocio del arrendamiento y la aparición de inquilinatos.

La ciudad de Bucaramanga no fue ajena a dicha situación. Por el contario, según el Censo poblacional y de vivienda realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE en 1973, el déficit de vivienda en la ciudad sobrepasaba las 25.000 unidades habitacionales[3]. Esta cifra además de astronómica, es llamativa si se tiene en cuenta que la población de la ciudad en ese año ascendía a los 296.657 habitantes[4], que residían en poco más de 50.000 viviendas y de las cuales sólo algo más de 21.000 eran propias y más de 20.000 se encontraban en calidad de arrendamiento[5]. Ante estas cifras, es preciso preguntarse por los procesos de urbanización en la ciudad.

Entre dichos procesos sobresale un Barrio de la ciudad, el Manuela Beltrán, como referente de lucha barrial. Este fue un proceso de autogestión y autoconstrucción de vivienda liderado por la Central Nacional Provivienda – CENAPROV -de orientación comunista- y por su organización bajo la noción de "barrio de nuevo tipo".

---

1 Anuario General de Estadística (1938). Bogotá: Imprenta Nacional. 1939. pp. 5.

2 Según el censo de 1973, la relación población era 63,1% urbana – 36,9% rural. Se registraban 22'500.000 habitantes en todo el país. La población en Colombia (1973). XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda. Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. pp. 29 – 33.

3 El escribidor comunero" (1988). *Historia Barrio Manuela Beltrán*. Bucaramanga. pp. 7.

4 Departamento de Santander. La población en Colombia (1973). XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda. Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE. pp. 5.

5 De los poco más de 50.000 hogares particulares, poco más de 21.000 eran propios, mientras que más de 20.000 estaban en arriendo, más de 5.000 en calidad de subarriendo, 774 eran ocupantes de hecho (invasores), 2.430 eran usufructuarios. Departamento de Santander (1973). XIV Censo Nacional de población y III de vivienda. DANE. pp.82.

Este trabajo se enmarca en el horizonte de la Historia del Tiempo Presente (HTP)[6]. Esta surgió tanto de una necesidad historiográfica, como de una necesidad social, la primera en términos del avance historiográfico que implica la interdisciplinariedad y la aparición de nuevas fuentes como la oral y, la segunda, porque el presente parece inscribirse en la inmediatez y una profunda desvinculación de los fenómenos actuales con su pasado, sin una idea de futuro, que implica la perdida de la memoria e impide la comprensión de la profunda relación entre pasado, presente y futuro. Por ende, la HTP busca recuperar la historia de duración (entendida esta como tiempo vivido, tiempo experimentado), tomando como base el acontecimiento y analizando las relaciones, los sentidos colectivos e individuales que llevaron a ese acontecimiento. Se habla de Historia Oral, dada el reconocimiento de la memoria a través de la narración de los hechos como una fuente para la Historia, con un potencial liberador y transformador, principalmente en contextos de conflicto.

Con este trabajo, se busca analizar el proceso de construcción del Barrio Manuela Beltrán en la ciudad de Bucaramanga. Se abordarán brevemente sus antecedentes, la organización, construcción y articulación del barrio con otras luchas político sociales, así como los fenómenos que incidieron en la decadencia del proceso organizativo y la capacidad de agencia de los habitantes. Para este efecto, se tomaron como fuentes los relatos de varios habitantes y fundadores del barrio, algunos documentos y fotografías del archivo CENAPROV. Cabe señalar que se estudiará el proceso a la luz de la Historia del Tiempo Presente y la Historia Oral.

Antecedentes. ¿Una ciudad en expansión?

Según las cifras registradas en los censos, la ciudad de Bucaramanga experimentó un crecimiento poblacional intenso a partir de mediados del siglo XX. Es así que, durante el periodo comprendido entre 1951 y 1973, su población casi llegó a triplicarse, pasando de 112.252 a 296.657 habitantes respectivamente. Teniendo en cuenta el contexto nacional, se puede intuir que dos razones son las causantes de ese desplazamiento, la violencia y las actividades comerciales de las ciudades[7].

6 Fazio Vengoa, Hugo (1998). la historia del tiempo presente: una historia en construcción". Historia Crítica, 17, 47-57.

7 Rodríguez Navas, Jaime Enrique (2012). "Caracterización del poblamiento y la metropolización del territorio del área metropolitana de Bucaramanga. *Revista justitia*, n. 10 30.

La incapacidad del Estado para solucionar el déficit de vivienda, produjo el crecimiento informal a partir del establecimiento de asentamientos humanos en zonas periféricas de la ciudad. Aparecieron entonces barrios como San Alonso, 12 de Octubre, Quebrada de la Iglesia, San Rafael y 23 de Junio, tal como lo señala el informe presentado por la Corporación Económica, Provivienda y Parcelaciones Legales a la Primera Conferencia Nacional de Dirigentes de Provivienda realizada en 1963[8], y posteriormente, el San Martin al sur y, La Esperanza en el norte de la ciudad.

Siguiendo a Walter Benjamín, el papel del historiador es rescatar el pasado que relampaguea en un instante de peligro[9] y a partir de ello, intentar ampliar el horizonte de lo visible por medio de la crítica y el contraste de fuentes. Corresponde señalar que a través del Instituto de Crédito Territorial – ICT, se buscó dar solución a esta problemática, pero no fue posible ubicar cifras sobre las soluciones de vivienda construidas por dicha entidad en la ciudad.

No obstante, la construcción informal solo explica el 16% de la urbanización en Bucaramanga. Para 1980 representaba el 11,1%, es decir, 219 de las 1971 hectáreas construidas[10], por lo que sería el sector privado y parcialmente entidades como el ICT, los que lideraron el proceso de urbanización formal en la ciudad. A pesar de ello, estas soluciones no estaban orientadas a solventar el déficit de vivienda de la población más pobre, situación similar a la de Bogotá, así lo plantea Torres cuando alude al mercado estatal de vivienda: de las 57.214 soluciones ofrecidas, sólo el 21,8% de los esfuerzos gubernamentales fueron a dar a estos, el 60% ha beneficiado a las clases medias y el 13,2% a las clases altas[11].

A raíz de esta problemática, la Federación de Trabajadores de Santander impulsó el nacimiento de una plataforma de lucha para los destechados del Departamento[12]. En marzo de 1976 fundaron el Centro de Inquilinos con el cual pretendían aglutinar a los destechados de la ciudad, exigir rebajas en el costo de arriendo y las tarifas de servicios públicos,

8 Arango, Carlos (1896). La Lucha Por La Vivienda En Colombia. (Segunda ed.). Bogotá, Cundinamarca, Colombia. 190 – 191.

9 Walter Benjamín. *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos.* Sexta tesis sobre la historia.

10 R. Rocha, J. Samuel, T. Jorge, G. Leonardo, S. Ligia, S. Oscar (2006). Informalidad de la vivienda y el suelo urbano en Bucaramanga y Cartagena. Bogotá: Centro de Estudios de Desarrollo Económico – Universidad de los Andes 15 – 16.

11 Torres Carrillo, Alfonso (2013). La ciudad en la sombra: Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia 39.

12 Arango, Carlos (1896). La Lucha Por La Vivienda En Colombia. (Segunda ed.). Bogotá, Cundinamarca, Colombia. 192.

mediar con empresas urbanizadores y entidades del Estado. Esta recibió especial apoyo del movimiento sindical, al punto de permitir el establecimiento de una oficina en las instalaciones de la sede de FESTRA. Muchos de sus afiliados eran sindicalistas y/o militantes del PCC, el cual orientaba el Centro. La lucha por la vivienda para los destechados era uno de esos trabajos que desarrollaba el PCC en la época.

Ante la falta de soluciones por parte del Estado, en 1978 el centro de inquilinos definió la compra colectiva de un terreno para construir un barrio. Este se ubicaba sobre la Quebrada "La Chiquita" y lo llamaron Granja Julio Rincón. Sin embargo, esta iniciativa se vio truncada por las condiciones geográficas y climáticas que en su momento no fueron favorables: "en esa época desafortunadamente hubo una invernada de padre y señor mío, que acabó con las vías que habíamos hecho, con el movimiento de tierra que habíamos hecho"[13].

Es evidente el primer tropiezo que tuvieron los afiliados al Centro de inquilinos. No sólo por efectos de las lluvias y la pendiente del terreno, sino también porque las autoridades municipales se opusieron a la construcción del barrio en la Granja Julio Rincón; usaron los medios comunicación, exactamente el diario Vanguardia Liberal, para estigmatizarlos como invasores. La única intervención que hubo por parte de las autoridades, fue para impedir que allí se construyeran las viviendas.

Un nuevo barrio: persistir y construir

Después de fracasar en el intento de construir en la Granja Julio Rincón, no quedaba más que persistir. A partir de la experiencia de otros procesos en Santander, se decidió constituir la Seccional de CENAPROV, que posteriormente daría vida al Barrio Manuela Beltrán. A finales de 1981 se inició la búsqueda de un terreno con mejores condiciones para construir. Sin embargo, el problema en el momento sería el precio que se estableció en 13 millones de pesos, por lo que solicitaron un préstamo a las directivas de CENAPROV para poder cubrir una parte, mientras los afiliados reunían el restante.[14] La venta se oficializó en notaria el 9 de marzo de 1982, entre Belcy Contreras y la Central Nacional Provivienda.

La construcción y organización del barrio estuvo orientado a partir del modelo de "barrio de nuevo tipo" propuesto por CENAPROV. Este tenía varias características y principios

13 Gabriel (Líder de CENAPROV y del barrio Manuela Beltrán), entrevistado por Diego Naranjo y Andrés Lozada, 29 de enero de 2019.

14 Gabriel (Líder de CENAPROV y del barrio Manuela Beltrán), entrevistado por Diego Naranjo y Andrés Lozada, 29 de enero de 2019.

organizativos, políticos e ideológicos, por ejemplo, el trabajo colectivo bajo la conformación de comisiones de trabajo, la solidaridad de clase, la democracia participativa de los afiliados y el aprovechamiento del espacio para el bienestar y disfrute de los habitantes. En el caso del Manuela Beltrán todos esos elementos formaban lo que ellos llamaron el "Modo de vida comunero".

El barrio se fundó el 14 de marzo de 1982. En el terreno adquirido y en asamblea general a la que asistieron 123 de los 222 socios, se definió el nombre de Manuela Beltrán "por haber sido la precursora del primer movimiento comunero en Colombia"[15], se sortearon los lotes y se sentaron los lineamientos de lo que sería la urbanización. A raíz de las necesidades de los afiliados, se orientó la ocupación del terreno y la construcción de ranchos o casas provisionales, para lo que emplearon materiales como madera, adobe, tejas, plásticos y paroi, entre otros; fueron 28 las primeras familias que se asentaron en el terreno. Al observar las construcciones, vecinos del sector dieron aviso a la policía sobre una invasión, por lo que no tardaron en llegar a intentar desalojarlos; la reacción inmediata de las autoridades se debió a que cerca de allí habían terrenos de propiedad del alcalde de la ciudad, el cual temía los invadieran, pero debido a la organización de las personas, principalmente las mujeres y luego de presentar los documentos que los acreditaban como propietarios, se detuvo el desalojo.

FIGURA 1. Primeros ranchos construidos en el barrio.

FIGURA 2. Algunas casas del barrio tiempo después de iniciada la construcción. Al fondo pude distinguirse la silueta de la ciudad.

15 "El escribidor comunero" (1988). Historia Barrio Manuela Beltrán. Bucaramanga. 18.

No obstante, la orden de la policía fue parar la construcción. Producto de la capacidad de agencia de los habitantes, se elaboraron "casas móviles" o ranchos con materiales livianos, que construían en la Granja Julio Rincón y eran trasladadas en las noches hasta el barrio, donde se instalaban en los lotes designados. Dado que cada día aparecía una casa nueva, la policía optaron por sellarlas con unos papeles, la respuesta de los habitantes fue mandarlos copiar en el centro de la ciudad para pegarlos en las casas que iban apareciendo[16]. Las primeras familias que residieron en el barrio tuvieron que pasar penurias a raíz de la falta de servicios públicos y obras de saneamiento básico, lo que incluso generó la proliferación de algunas enfermedades; pese a ello nadie se amilanó, pues reconocían que lo más importante era estar en su propiedad.

La lucha por los servicios públicos

Quizá las mayores dificultades que afrontaron los habitantes del Manuela Beltrán, luego de consolidar la primera etapa fue la consecución de los servicios públicos. Por la estigmatización de la que fueron victima tras ser señalado como una invasión, además de la influencia del PCC[17], las instituciones responsables de prestar los servicios públicos se negaron a ofrecerlos.

Sin embargo, el nivel de organización de los residentes superó la desidia de las autoridades. Ante la necesidad y las nulas posibilidades de acceder a servicios como el agua y la electricidad, los habitantes decidieron intervenir las redes del acueducto y la electricidad que pasaban cerca del sector para proveerse de los servicios. En el barrio dispusieron de la carrocería de un viejo bus, para ser usado como sala de licuado, planchado e incluso para ver televisión y oír la radio; para efectos de las necesidades básicas se dio la construcción comunitaria de tres baterías de baños y servicios, compuestas por ducha, inodoro, lavadero y una pila para el almacenamiento de agua de uso doméstico.

Tuvieron que pasar algunos años para que fueron instalados los servicios públicos en el barrio. Empero fue necesaria la presión social, pues los habitantes tuvieron que movilizarse y tomarse algunas oficinas; solo así consiguieron hablar con el superintendente de sociedades, el gerente del acueducto, entre otros; esto muestra que la presión social

16 Gabriel (Líder de CENAPROV y del barrio Manuela Beltrán), entrevistado por Diego Naranjo y Andrés Lozada, 29 de enero de 2019.

17 Naranjo Botero, María Elvira (2017). Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provivienda CENAPROV (1959-2016), tesis doctoral. Universidad Nacional de Colombia, 28.

FIGURA 3. Lavaderos comunitarios.

contra las instituciones del Estado fue una de las tácticas que emplearon los habitantes del barrio para solucionar sus necesidades[18], aunque en otras ocasiones se recurrió a la negociación y la persuasión, como en el caso de la instalación del alcantarillado. Es preciso resaltar que los habitantes del barrio aportaron dinero y mano de obra para esta construcción.

> El servicio de alcantarillado lo contratamos con la corporación porque ya existía un colector en la parte de abajo que lo había hecho la Contraloría, entonces nosotros aprovechamos esa circunstancia y le hicimos ver a la administración que podíamos, es más nosotros terminamos de construir nuestro alcantarillado.[19]

Articulación con otras luchas y sectores sociales

El proceso del Barrio Manuela Beltrán se articuló con otros sectores sociales por solidaridad de clase. Es el caso del movimiento sindical, con el cual coordinaban movilizaciones y cuando algún sindicato entraba en huelga los habitantes del barrio recogían comida y les llevaban, además, tuvieron una cercanía con el barrio fundado por Carlos Toledo Plata, militante del M-19, cuyo proceso de construcción se dio cerca al Manuela Beltrán[20], también apoyaron las luchas de los habitantes del barrio San Martin. Por otra parte, CENAPROV lidero la fundación de otros barrios en el departamento de Santander.

18 Gabriel (Líder de CENAPROV y del barrio Manuela Beltrán), entrevista. por Diego Naranjo y Andrés Lozada, 29 de enero de 2019.

19 Gabriel (Líder de CENAPROV y del barrio Manuela Beltrán), entrevistado por Diego Naranjo y Andrés Lozada, 29 de enero de 2019.

20 Se trata de un barrio que se construyó paralelamente y cerca al Manuela Beltrán, liderado por Carlos Toledo Plata, médico y político cofundador de la guerrilla del M-19.

Decadencia del proceso

Dada la influencia del PCC y la cercanía con el barrio Toledo Plata, este fue declarado como zona roja. Esta distinción solo la recibían las zonas más golpeadas por el conflicto, como consecuencia de la presencia de actores armados y su enfrentamiento por el control del territorio, la economía, etc; como consecuencia de dicha declaratoria, fue sometido a una acción cívico-militar[21], "entonces los tipos llegaron a hacer andenes, a hacer la cancha y pavimentar las calles, incluso iniciaron la construcción de la escuela"[22].

Dicha acción implicó la militarización del barrio. Aunque la comunidad se sometió a la presencia del ejército, los soldados no dejaban de estigmatizarlos, incluso llegaron a señalar a los niños como "guerrilleritos" o "faruchitos", es decir, los relacionaban con la guerrilla de las FARC[23]. Más aun, no sólo fueron señalados como guerrilleros, sus líderes también fueron perseguidos por organismos de inteligencia del Estado. Con todo esto, se pretendía deslegitimar y amedrentar al PPC y a CENAPROV para romper la unidad de los habitantes del barrio.

Sin embargo, la acción cívico militar cesó tras el conflicto que se generó entre vecinos del barrio y el ejército. Este tuvo lugar a raíz de la definición del nombre para la escuela que estaban construyendo, pues los habitantes del barrio en asamblea definieron que se llamaría Yira Castro, en honor a una periodista y militante del PCC, mientras que los soldados exigían que se llamara Daniel García Echeverry (general del ejército), señalando que Yira Castro era una guerrillera e intentando chantajearlos con abandonar la obra de no aceptar el nombre. A pesar del chantaje, la comunidad no aceptó, por lo que tuvieron que terminar de construir la escuela.[24]

Acciones como esta que buscaban acabar con el proceso organizativo de CENAPROV se dieron a lo largo del país. A lo anterior, es precioso sumar la aparición y expansión del paramilitarismo y el inicio del exterminio de la Unión Patriótica (UP), que afectaron pro-

21 Esta pretendía emplear a las fuerzas armadas locales en planes sectoriales que fueran útiles para la población en campos tales como la educación, infraestructura vial, agricultura, salud, etc. El agenciarse de este modo el apoyo del pueblo debería teóricamente conducir al bloqueo de todo tipo de propaganda y acción insurgentes. se enmarcaba en la Doctrina de Seguridad Nacional. Flores Pinel, Francisco (1980). El Estado de seguridad Nacional en el Salvador: Un fenómeno de crisis hegemónica. Foro Internacional, 20, No. 4. 576.

22 Gabriel (Líder de CENAPROV y del barrio Manuela Beltrán), entrevistado por Diego Naranjo y Andrés Lozada, 29 de enero de 2019.

23 Gabriel (Líder de CENAPROV y del barrio Manuela Beltrán), entrevistado por Diego Naranjo y Andrés Lozada, 29 de enero de 2019.

24 "El escribidor comunero" (1988). Historia Barrio Manuela Beltrán. Bucaramanga. 67 – 68.

fundamente el tejido social de los barrios donde CENAPROV y el PCC tenían presencia, pues se articularon a dicha plataforma política; "muchos dirigentes de Provivienda fueron privados de la libertad con falsas acusaciones, torturados, amenazados, desplazados y/ o asesinados.[25] Para 1988 ya se habían asesinado 550 militantes de la UP; el terror generado por la violencia rompió con el tejido social e incidió en la desarticulación de los procesos organizativos.

A lo anterior se sumó la dificultad de consolidar el relevo generacional en el barrio. Luego de suplida la necesidad, muchos se deslindaron del proceso y dado que sus hijos no pasaron las mismas penurias para acceder a una vivienda, no llegaron a sentir la misma identidad de los primeros habitantes ni el interés por mantener y/o ampliar el proceso organizativo. Todo esto incidió en su lento declive a mediados de los años, cuando la UP y muchas iniciativas del PCC prácticamente habían desaparecido.

Conclusiones

El proceso de construcción del barrio Manuela Beltrán impulsado por CENAPROV y el PCC, tomó distancia de la tendencia urbanizadora tanto de las entidades públicas como privadas. Esto en términos de la población que accedió a una vivienda, la racionalización del espacio en función de brindar la mayor cantidad de soluciones posibles, la organización de los habitantes y su orientación política, el trabajo comunitario y la solidaridad con las luchas de otros sectores sociales en la ciudad.

Aunque son varias las causas del declive del proceso organizativo en el barrio, en buena medida están influidas por la persecución de la que fue objeto el PCC a partir de la implementación de la Doctrina de Seguridad Nacional en el marco de la guerra fría, que en Colombia se materializó con el Estado de sitio y el Estatuto de seguridad con base en el anticomunismo y la existencia de un enemigo interno, que entre otras, dieron paso al surgimiento del paramilitarismo y, la consiguiente persecución y exterminio del PCC y de la UP, dejando miles de víctimas y rompiendo con muchas iniciativas que tenían como objeto mejorar las condiciones de vida de las colombianos

25 Naranjo Botero, María Elvira (2017). Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provivienda CENAPROV (1959-2016), tesis doctoral. Universidad Nacional de Colombia. 260.

Referencias

ANUARIO General de Estadística 1938. Bogotá: Imprenta Nacional. 1939.

ARANGO, Carlos (1896). *La Lucha Por La Vivienda En Colombia.* (Segunda ed.). Bogotá, Cundinamarca, Colombia.

ÁLVARO Tapias (Líder y miembro fundador del Barrio Manuela Beltrán) Entrevistado por Diego Naranjo y Andrés Lozada, 29 de enero de 2019.

BENJAMÍN, Walter. *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos.* Sexta tesis sobre la historia.

DANE (1973) La población en Colombia 1973. XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda. Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE.

"EL escribidor comunero" (1988). *Historia Barrio Manuela Beltrán*. Bucaramanga.

FAZIO Vengoa, Hugo (1998). la historia del tiempo presente: una historia en construcción". *Historia Crítica*, 17.

FLORES Pinel, Francisco (1980). El Estado de seguridad Nacional en el Salvador: Un fenómeno de crisis hegemónica. *Foro Internacional*, 20, No. 4.

NARANJO Botero, María Elvira (2017). Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provivienda CENAPROV (1959-2016), tesis doctoral. Universidad Nacional de Colombia.

R. Rocha, J. Samuel, T. Jorge, G. Leonardo, S. Ligia, S. Oscar (2006) Informalidad de la vivienda y el suelo urbano en Bucaramanga y Cartagena. (Bogotá: Centro de Estudios de Desarrollo Económico – Universidad de los Andes.

RODRÍGUEZ Navas, Jaime Enrique (2012). Caracterización del poblamiento y la metropolización del territorio del área metropolitana de Bucaramanga. *Revista justitia*, 10.

TORRES Carrillo, Alfonso (2013). La ciudad en la sombra: Barrios y luchas populares en Bogotá 1950-1977. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia.

MESA Nº 24

La interpretación del parque urbano en el siglo XX

COORDINADORES
PÍA MONTEALEGRE, Facultad de Arquitectura y Diseño Universidad Finis Terrae
ANA CLÁUDIA CASTILHO BARONE, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo Universidade de São Paulo

DOMINIO Y OBEDIENCIA. FRANCIS BACON Y LOS PARQUES MONTEVIDEANOS DEL NOVECIENTOS

LAURA ALEMÁN
Profesora Agregada del IHA. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay

RESUMEN: Se propone aquí examinar los parques montevideanos de fin de siglo (1890-1905) a la luz de las ideas que Francis Bacon presenta en su *Novum Organum* (1620) -pieza clave del empirismo filosófico-, con foco en el modo en que allí define una operación decisiva: el dominio del hombre sobre la naturaleza. Bajo esta lupa, el imperio humano sobre el mundo natural solo es posible si el hombre se somete a él y suscribe sus reglas. Y esto no es un mero juego de palabras ni una vana paradoja: el ansiado dominio comporta sumisión, afirma el autor, porque la naturaleza solo puede dominarse si se obedece a ella.

PALABRAS CLAVE: Bacon, empirismo, parques, Montevideo.

Reunión, distención. El rosa del ocaso, el brillo feroz del mediodía. Rosedal, patio andaluz, melancolía. Tobogán. Senderos sinuosos, trazas curvilíneas. El damero negado, el verde domesticado y dirigido. Dominador dominado, naturaleza de mentira.

Bajo la retina

La referencia a la matriz empirista es recurrente en el análisis del jardín inglés –conformado en el siglo XVII y afianzado en el siguiente- y de los parques urbanos que siguen ese modelo, como los proyectados para Montevideo en torno al novecientos. Un influjo asociado al diseño de estos recintos, que a menudo aparece en juego con el racionalismo de origen francés -deudor del pensamiento cartesiano y aplicado en su versión barroca-.

El registro inequívoco de esta filiación se ampara en la evidencia directa. Surge del dibujo que asoma en el plano y se confirma luego en el espacio: el recurso a las formas blandas y al efecto sorpresivo es asimilado al empirismo británico; el esquema unitario, geométrico y axial se vincula a la tradición francesa. Un enfoque retiniano que sigue un camino indirecto y se ampara en el momento intermedio: los parques finiseculares de muchas ciudades periféricas se asocian al jardín europeo y su doble huella, y en esta lec-

FIGURA 1. Parque El Prado (Parque del Miguelete), 1919. Foto: 02268FMHGE.CDF.IMO.UY. Autor: sin datos/IMO.

tura el anclaje filosófico se desdibuja o pierde su fuerza. Así, la mirada se detiene en las premisas estéticas asignadas a los filones en juego, sin escrutar del todo los cimientos teóricos que le dan sustento.[1]

Se propone entonces rastrear y discutir el espesor conceptual de todo esto, a fin de superar ese primer enfoque de corto aliento. Para ello se recurre al citado texto de Francis Bacon[2] y al asunto central que allí se aborda, cuyo examen detenido permite problematizar el invocado lazo y evaluar de modo preciso y agudo esta influencia.

Este encuadre se aplica aquí a un caso concreto: el sistema de parques conformado en Montevideo durante el cambio de siglo. Una opción que pone en diálogo el ideario empirista del filósofo inglés y la naturaleza inventada que anima y define estos recintos. Una apuesta que se inscribe en una línea de trabajo interdisciplinar -articulaciones entre arquitectura y filosofía- que ya he ensayado en investigaciones previas.[3]

Un nuevo camino: superar la niebla

No cabe aquí detallar las ideas expuestas por el filósofo inglés en su célebre texto, dado que esto escapa al foco y los límites de este escrito. Pero se impone en cambio reseñar sus principales claves y fundamentos, a fin de dar un adecuado encuadre a lo que aquí se aborda.

Como es sabido, el *Novum Organum* ocupa la segunda parte de la *Instauratio Magna* y está destinado a exponer un nuevo método de acercamiento a la naturaleza. Ya en plena madurez, el autor conjura una larga tradición fundada en la pura especulación y la lógica aristotélica[4] -denominada "dialéctica" en el texto-, que considera nefasta y estéril como vía de acceso al conocimiento. Rechaza el juego *fútil* de la razón librada a sí misma, que se ampara en el silogismo y su dirección deductiva. Condena el arraigado hábito de apelar al "espejo desigual" de la mente y sus falencias. Cuestiona el giro end*ógeno* del

1 Algunos autores han asociado el modelo del jardín inglés al empirismo de David Hume; es el caso de Sonia Berjman. Cabe anotar que la producción de Bacon antecede en un siglo a la de su colega.

2 Francis Bacon (1949). *Novum Organum, o indicaciones verdaderas acerca de la interpretación de la naturaleza.* Buenos Aires: Losada. [1620].

3 Mi labor como investigadora ha procurado conjugar ambas disciplinas al amparo de mi doble formación académica –arquitecta con formación avanzada en filosofía-, lo que ha dado lugar a varios trabajos previos y a mi tesis doctoral en curso.

4 De hecho, el título de la obra invoca de modo crítico el *Organon* de Aristóteles, que reúne varias obras de lógica.

entendimiento, que "es inútil para la invención científica"[5] porque ha creado "infinitas repeticiones de lo mismo"[6] a lo largo del tiempo.

Bacon propone volver a las cosas mismas, penetrar el secreto de la naturaleza mediante la aplicación rigurosa de un nuevo método. Y este camino es el demorado proceso de la inducción, que debe cumplirse con suma precisión y cautela. Una vía segura que conjura el error provocado por la razón y sus "ídolos"[7]; un mecanismo capaz de eludir el peso de las falsas nociones que anidan en ella.

Esto supone comenzar de nuevo, impulsar la "renovación de las ciencias y de la doctrina toda humana, (...) sacada de sus debidos cimientos"[8]. Descartar toda ilusión inicial y salir de la niebla. Desterrar el vicio de la presunción y el virus de la "acatalepsia"[9]. Partir de la observación desnuda para elevarse de modo prudente y gradual hasta los grandes principios. Sin ficciones abrigadas en la opinión o en la costumbre, sin juicios prematuros ni aventuradas conjeturas. Así, la "interpretación de la naturaleza" (*interpretationen naturae*) surge por oposición a la "anticipación de la inteligencia" (*anticipationen naturae*)[10], en un duro reemplazo que se pretende refundación de la ciencia.

Pero saber es poder: hay aquí una concepción instrumental del conocimiento. El método inductivo permite al hombre conocer y también dominar la naturaleza, y para ello debe ser capaz de someterse a ella. En esto asoma una clave central del texto: el juego entre dominio y sumisión, un complicado núcleo que da origen al escrito que aquí presento.

Señorío y servidumbre: una falsa paradoja

Lo que se ha expuesto antes implica -en otras palabras- el remplazo del mero debate argumental por el poder efectivo de la acción y la obra: no se trata de "vencer al adversario

5 Francis Bacon, *op. cit.*, I, XI, p. 77.

6 Francis Bacon, "Prefacio a la Instauratio Magna", en Francis Bacon, *op. cit.*, p. 44.

7 Los ídolos baconianos corresponden a las falsas nociones que perturban el conocimiento del mundo. Son de cuatro tipos: "ídolos de la tribu" (asociados al hombre como especie), "ídolos de la caverna" (atribuidos al individuo), "ídolos del foro" (asimilados al lenguaje) e "ídolos del teatro" (asociados a la tradición filosófica y sus dogmas).

8 Francis Bacon, "Proemio a la Instauratio Magna", en Francis Bacon, *op. cit.*, p. 38.

9 La expresión puede traducirse como escepticismo.

10 Bacon usa dos expresiones para designar el método que desecha: "anticipación de la inteligencia" y "anticipación de la naturaleza".

con argumentos sino a la naturaleza con industria"[11]. Y para ello es necesario conocerla, escrutarla, descubrir su ley interna.

Pero lo llamativo aquí no es esta versión pragmática del saber, ni el fundamento empírico asignado al conocimiento -en consabida pugna con la escuela racionalista-. Lo que sorprende es la instalación, ya en el inicio del texto, de un aforismo lapidario y decisivo en todo esto: "El hombre es servidor (*minister*) e intérprete (*interpres*) de la naturaleza"[12], anuncia el filósofo con firmeza. Y en ello resume su modo de ver el vínculo entre el ser humano y el mundo que lo rodea. Un asunto central que -a mi juicio- tiene otros correlatos y efectos.

Lo que Bacon afirma, de modo paradójico y algo hermético, es la doble condición del hombre en tanto señor y siervo de la naturaleza: solo podrá dominarla si se dispone a obedecerla, porque para someterla debe someterse a ella. Y por eso agrega, de modo más explícito: "a la naturaleza no se la vence si no es obedeciéndola"[13].

En esta contradicción virtual reside el nudo de un ideario que repudia la imposición *a priori* del entendimiento y el hábito de "la dialéctica" -vale decir, la lógica aristotélica-. Un llamado a tocar las cosas mismas y a mezclarse con ellas; una apuesta a "abandonar el vestíbulo de la naturaleza, gastado ya por las pisadas de tantos"[14] que no han logrado vencerla. De un lado, la apelación a la experiencia directa. Del otro el manto despótico de la razón y su agitación perpetua, que se ha revelado inútil y nocivo en esta empresa.

Así planteado, este esquema puede hilvanarse en una misma secuencia: el dominio de la naturaleza requiere obedecer sus reglas, y esto último exige conocerlas. Un hilo argumental que tiene un resultado muy claro: el saber es siempre funcional y está orientado a conquistar la naturaleza. Pero que impone un paso complicado, un oscuro tropiezo: el extraño lazo postulado entre dominio y obediencia.

Bien mirado, este nudo condensa gran parte de la apuesta empirista, aunque esto pase inadvertido a una lectura ligera. Lo que el autor afirma es un modo de operar que atiende a las cosas y se debe a ellas, un método que se inicia en la percepción atenta del mundo y desde allí se eleva; en suma -y aunque parezca trivial-, un saber fundado en la experien-

11 Francis Bacon, *op. cit.*, p. 70.

12 Francis Bacon, *op. cit.*, I, I, p. 73.

13 Francis Bacon, *op. cit.*, I, III, p. 74. "No se manda a la naturaleza sino obedeciéndola", dice más adelante, en CXXIX, p. 175.

14 Francis Bacon, *op. cit.*, p. 70.

cia. Bajo esta lupa, el imperio humano sobre la naturaleza exige cumplir con sus reglas, someterse a ellas: el hombre solo podrá dominarla si conoce su ley recóndita y sigue su letra. No hay otra posibilidad: la sujeción a las reglas del mundo es el único modo de apresarlo y conocerlo.

Como es obvio, esto implica el rechazo al peso de la razón abstracta y absoluta, la condena de un saber vertical que se tiende sobre el mundo y lo aniquila. El fiel apego a las cosas y a sus leyes es, también, la conjura de un frustrado mecanismo que produce falacias y enturbia el conocimiento.

La curva y el agua: naturaleza inventada

La lectura atenta de la obra de Bacon permite comprender en detalle su programa y hacer foco en un nudo ineludible: el complejo lazo que reclama entre el ser humano y la naturaleza, entendido en términos de dominio y obediencia. Un asunto crucial que puede aplicarse al examen de los parques urbanos tributarios de la jardinería inglesa, donde esta incómoda paradoja se hace espacio destinado a la evasión y el ocio. Esta es la hipótesis que preside mi ponencia. Una idea que aquí se ilustra a partir del caso montevideano.

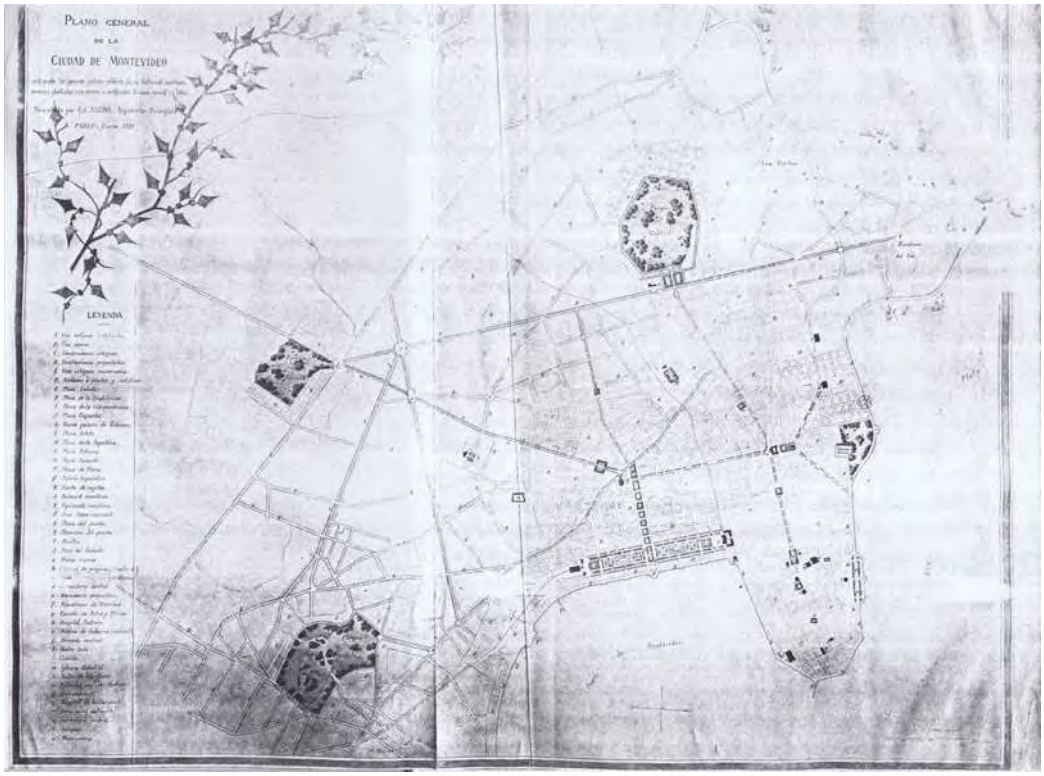
En Montevideo el sistema de parques queda en gran parte configurado con la propuesta que *É*douard André[15] eleva a la Junta Económico-Administrativa en 1891, un "Plan de Embellecimiento y Ensanche" que define una serie de núcleos verdes vinculados por trazas rectilíneas. A esto se agrega el llamado Parque Urbano, cuyo proyecto germinal es formulado por José María Montero y Paullier[16] en 1904. El examen de estas propuestas permite apreciar la filiación empirista de su diseño –a menudo en diálogo con el geometrismo de base francesa-: un influjo que llega con los técnicos franceses, quienes traen consigo su experiencia mediada por el impacto del modelo inglés en la jardinería francesa[17].

La propuesta de André –en línea con lo realizado en París- se inscribe en el impulso local dado a la creación de espacios públicos a fin de siglo. Un empuje que se inicia en 1878 con una notable operación de sustracción en medio de la Ciudad Vieja: el decreto que

15 André llega a Montevideo en setiembre de 1890, luego de trabajar como Jardinero Jefe de París y colaborar con Adolphe Alphand –director del Servicio de Parques de la capital francesa- bajo la dirección de Haussmann y el gobierno de Napoleón III.

16 Ingeniero Jefe de la Dirección de Obras Municipales.

17 Alphand es el creador del modelo mixto que conjuga el pintoresquismo inglés y la vertiente geométrica francesa. Una síntesis que se convierte en sello del jardín público francés, con un gran ejemplo en el Bois de Boulogne.



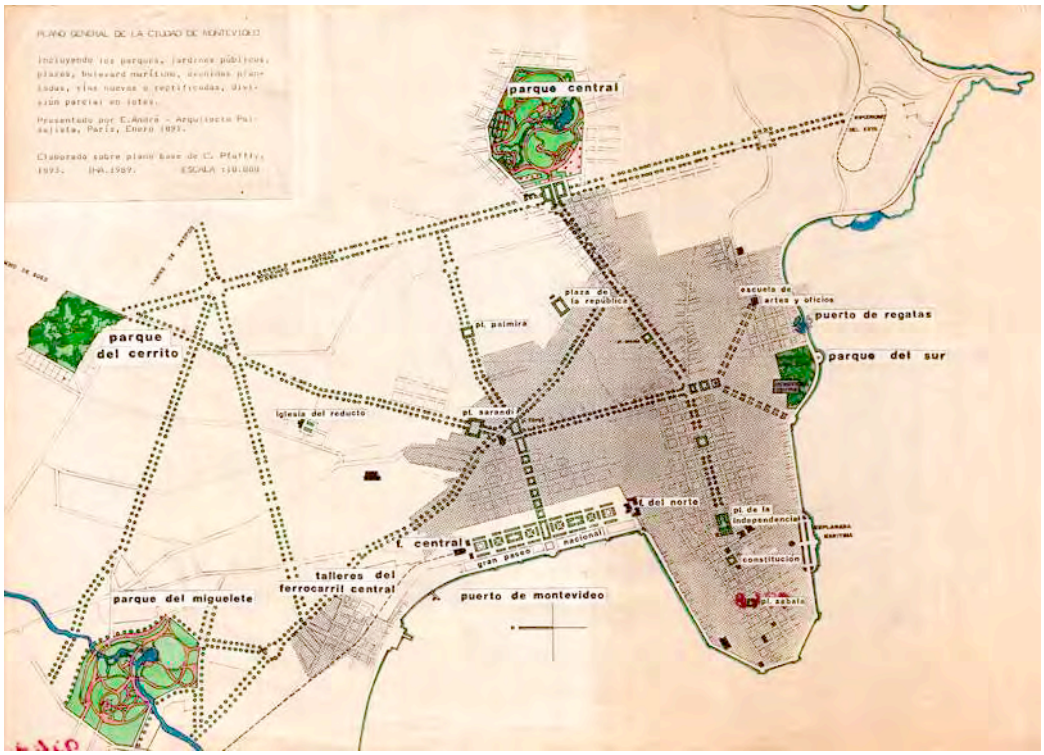
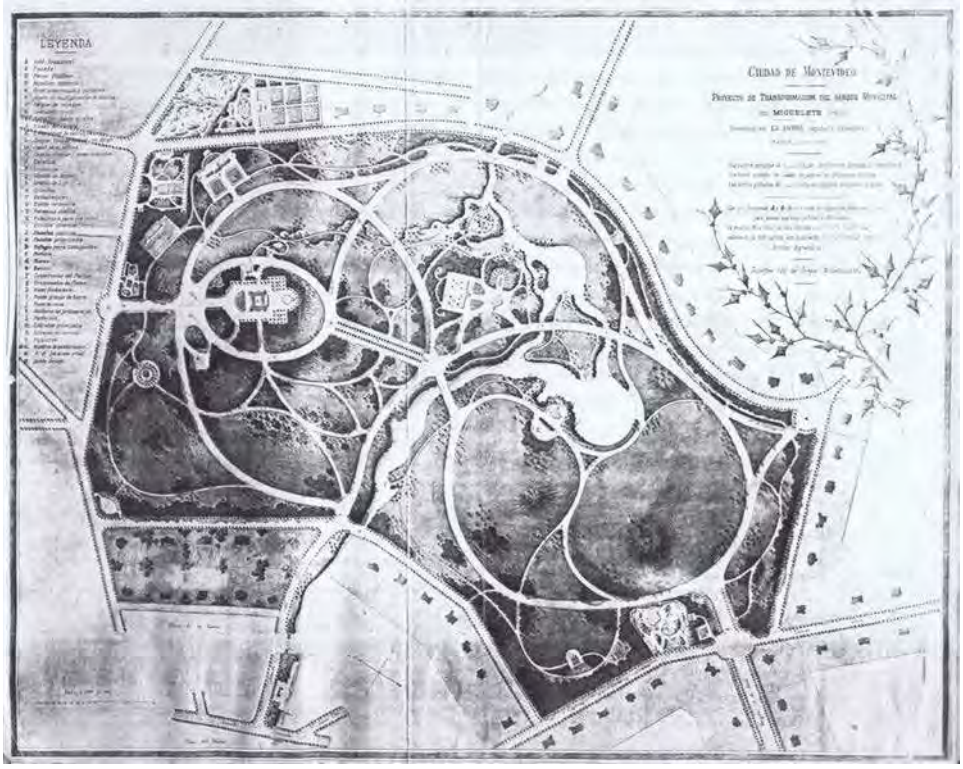
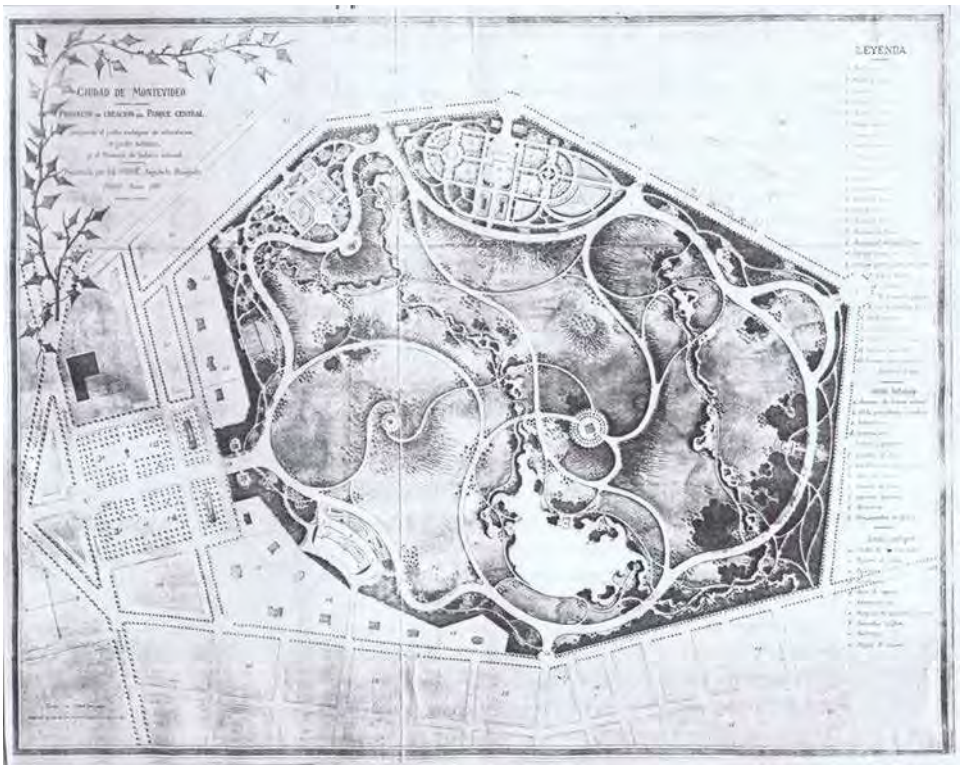


FIGURA 2. *Édouard* André: Plan de Embellecimiento y Ensanche de Montevideo, 1891. Archivo IHA.





FIGURAS 3 y 4. *Édouard* André: proyectos del Parque del Miguelete y el Parque Central, 1891. Archivo IHA.

impone demoler la Casa del Gobernador –el viejo Fuerte Grande- a efectos de crear la Plaza Zabala. Esto da origen a una secuencia amparada en iniciativas públicas y privadas que conjugan donación y expropiación de tierras, disposiciones legales y contratación de paisajistas franceses.

El plan incorpora el Parque del Miguelete[18] -entonces ya existente- y propone la creación *ex novo* del Parque Central[19], el Parque del Cerrito, el Parque del Sur y el Gran Paseo Nacional, así como el enjardinado de varias plazas capitalinas. Comentaré aquí los dos primeros.

En el primer caso mencionado, asociado al curso del arroyo Miguelete, André modifica el esquema previo –creado a partir de la Quinta del Buen Retiro[20]- con cambios en el trazado y la inclusión de flora indígena, campo de venados, zona de juegos y restaurante, además de faroles, bancos y esculturas de autores europeos.[21] El Parque Central adopta una estructura similar pero incluye también área deportiva, jardín zoológico, jardín botánico, quiosco de música y otros servicios.[22]

FIGURA 5. José M. Montero y Paullier: proyecto del Parque Urbano, 1904. Archivo IHA.

18 Así aparece señalado en el plan el Parque El Prado.

19 Denominación inicial del Parque Batlle y Ordóñez, que a inicios del siglo veinte tomó el nombre de Antonio Gabriel Pereira, en 1928 pasó a llamarse Parque de los Aliados y en 1941 adoptó su nombre actual.

20 Finca de José de Buschental, que en 1873 se abre al público como Prado Oriental y en 1889 es expropiada por el Estado.

21 El parque será luego objeto de sucesivas ampliaciones, a partir de la anexión de otras quintas.

22 En 1911 Charles Thays es contratado para dar concreción al proyecto en tierras donadas por Antonio Gabriel Pereira, a las que se suman nuevas expropiaciones.

FIGURA 6. Parque Rodó (Parque Urbano), 1931. Foto: 0706FMHA.CDF.IMO.UY - Autor: sin datos/IMO.

Pero vuelvo al eje conceptual de este trabajo. Al margen de estos detalles, lo que importa en este marco es el tono general de estos primeros proyectos. Y la imagen revela en ambos casos la aplicación de unos pocos recursos de tipo pintoresquista: el trazado curvilíneo, el lago de perímetro irregular, la variedad de rincones y perspectivas, la apuesta al giro inesperado en la percepción del espacio. Lo mismo ocurre en el caso del Parque Urbano[23] -dispuesto en el borde costero-, donde el lago artificial, la caminería sinuosa, el arreglo escenográfico de la vegetación y el equipamiento adicional -puentes, pasarelas, arquitecturas exóticas- afirman el talante del conjunto.

Como suele afirmarse, esta respuesta estética encarna la apuesta empirista a la circunstancia, el valor de lo accidental, el apego a lo inmediato. Prioriza el punto de vista, la percepción subjetiva, el encuadre personal. Se aparta del orden geométrico fundado en la razón universal y objetiva. Propone en cambio el pequeño incidente, el gesto imprevisto, el escenario que se reclama azaroso y casual. Profiere un discurso múltiple que ignora

23 Ampliado por Charles Thays en 1911 y denominado Parque Rodó desde 1917.

el ojo de Dios, su mirada omnipresente. Instaura una gramática sensorial que funciona caso a caso. Repudia el orden abstracto fundado en el puro entendimiento.

Pero hay aquí algo más. Este ambiente creado es recreación: naturaleza inventada o reinventada, replicada, idealizada, convertida en artificio. Un artilugio eficaz que se impone como simulacro, un juego persuasivo que suscribe las presuntas reglas del mundo. La baranda que anima el sendero del Parque Urbano parece hecha de troncos, pero es de cemento armado. Y el borde caprichoso e intrincado del lago crea una ilusión de escala muy convincente.

Vuelvo entonces al discurso de Bacon, al modo en que define el lazo entablado entre el hombre y la naturaleza. Y lo ya anotado cobra entonces nuevo relieve, o admite ser pensado desde otro lugar.

Seguir las reglas: naturaleza obedecida

De algún modo, el diseño de estos parques recoge en otra clave el complejo juego entre imperio y sumisión, que en la pluma de Bacon es la llave de acceso efectivo a la naturaleza. Lejos de la razón embustera, a salvo de las fábulas creadas por el puro entendimiento, el hombre accede al verdadero núcleo del mundo que lo rodea. Pero en este acto se vuelve a un tiempo esclavo y señor, porque para convertirse en dueño de su objeto debe someterse a su legalidad *más íntima*.

Bajo esta luz, la estructura de estos recintos verdes se vuelve una potente metáfora espacial. Puede leerse como correlato estético de un llamado que aquí se resuelve y pierde su signo contradictorio: en el parque la naturaleza es dominada por imitación, sometida a través de su réplica. Y no hay en esto paradoja alguna, sino una armonía perfecta.

La naturaleza idealizada del parque es, en su engañosa mímesis, pura obediencia. Es el esfuerzo del hombre –observación y reflexión, dirá Bacon- aplicado a recrear el orden natural, que en este acto no se atiene a sus criterios propios sino a los que su objeto le opone. Hace lo que sabe y lo que puede: porque "ni sabe ni puede más"[24], y no puede contrariar las leyes del afuera.

24 Francis Bacon, *op. cit.*, 1, I, p. 73.

La huella empirista no se agota, entonces, en el recurso a un repertorio consabido de pautas y gestos. No solo reside en ese vocabulario visible y manifiesto. Radica en las claves profundas que animan su respuesta estética. Debe buscarse bajo la retina, donde anida el debate entre señorío y servidumbre, la compleja tensión entre dominio y obediencia.

Referencias

ANDRÉ, *Édouard. Rapport sur le projet de tránsformation et d´embellissiment de la Ville de Montevideo (Uruguay), présenté à la Junta Económico-Administrativam par Mr Ed. André, Architecte paysagiste à Paris*. Paris, 19 de febrero de 1891. Archivo IHA. Carpeta n° 1597.

BACON, Francis (1949). *Novum Organum, o indicaciones verdaderas acerca de la interpretación de la naturaleza.* Buenos Aires: Losada. Traducción del latín: Clemente Fernando Almori. Estudio preliminar y notas: Risieri Frondizi. [1620].

BERJMAN, Sonia (1992). *El tiempo de los parques*. Buenos Aires: IAA-FADU-UBA.

CARMONA, Liliana; Gómez, María Julia (1999). *Montevideo. Proceso planificador y crecimientos.* Montevideo: IHA, FADU-UdelaR.

CASTELLANOS, Alfredo (1971). *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo*. 1829-1914. Montevideo: Junta Departamental de Montevideo.

QUINTON, Anthony (1985). *Francis Bacon*. Madrid: Alianza Editorial.

TORRES, Alicia (2000). *El paisaje y la mirada. Historia del Parque Rodó (1896-1930).* Montevideo: Cal y Canto.

TRÊS PARQUES, TRÊS IDEIAS DE CIDADE: PARQUE EDUARDO VII, MONSANTO E OLIVAIS. AS EXPERIÊNCIAS URBANÍSTICAS E A FORMAÇÃO METROPOLITANA DE LISBOA

JOÃO RAFAEL SANTOS
CIAUD, Faculdade de Arquitetura, Universidade de Lisboa.

RESUMO: O artigo propõe uma exploração crítica do contributo de três parques urbanos para a construção de uma ideia moderna, mas também paradoxal e contraditória, de cidade e de metrópole, em Lisboa: o Parque Eduardo VII, enquadrado no plano de crescimento axial da cidade definido no final do século XIX e complementado por projectos urbanos pensados entre as décadas de 1960 e 1970; o Parque Florestal de Monsanto, primeira experiência de grande espaço aberto, articulador da cidade com um território metropolitano em formação; o Bairro dos Olivais, experiência urbanística singular que traduz princípios do Movimento Moderno e suas perspectivas críticas, onde os espaços verdes constituem uma componente estrutural.

PALAVRAS-CHAVE: Lisboa, espaços verdes, Parque Eduardo VII, Monsanto, Olivais.

Introdução

Que ideia de cidade se poderá desvendar a partir da leitura interpretativa do espaço verde? Que papel desempenham estes espaços na modelação morfológica do espaço urbano? Que interdependências estabelecem com o discurso urbanístico, numa perspectiva de relação entre a natureza e a construção humana do território? É a partir destas questões que este artigo de desenvolve numa abordagem empírica e exploratória focada em três casos concretos na cidade de Lisboa.

Lisboa constitui uma situação de interesse para a exploração destas questões, uma vez que, como cidade capital, foi protagonista destacada ao nível das concepções políticas de cidade e de território, ao nível da elaboração de instrumentos de planeamento e ainda ao nível da exploração e discussão crítica de princípios de projecto urbano e territorial. Como capital, é e foi, portanto, um laboratório onde se introduziram inovações disciplinares e de construção do território que tiveram impacte e repercussão a outras escalas do território nacional. Por outro lado, como maior aglomeração urbana do país, foi sujeita a pressões intensas de crescimento urbano e demográfico, exigindo respostas de âmbito e escala distintivas, quando comparadas com cidades e aglomerados de menor escala. Nesse sentido, a neste artigo propõe-se uma leitura relacional entre diversas escalas e que evidencie as implicações de escala metropolitana dos projectos discutidos.

O período compreendido entre 1933 e 1974 enquadra a formação urbanística de Lisboa – cidade e metrópole – no âmbito do regime ditatorial do *Estado Novo*, oferecendo um quadro de análise fértil sobre as relações entre as opções políticas, as influências técnico-disciplinares e as formas de implementação de grandes projectos urbanos e territoriais. É durante esse período que se enquadram fases importantes do planeamento, projeto e construção de três parques urbanos em Lisboa – Parque Eduardo VII, Parque Florestal de Monsanto e Bairro dos Olivais –, distintos na sua natureza territorial, relação urbanística, dimensão simbólica, quadro temporal e princípios de projecto.

O Parque Eduardo VII, objecto de vários projectos e fases de concretização, configura uma leitura de continuidade compositiva com os grandes eixos formais e de influência parisiense, que estruturaram a cidade burguesa oitocentista; Monsanto constitui o primeiro espaço verde de escala metropolitana, concebido inicialmente como parque florestal e progressivamente integrando um conjunto diverso de equipamentos urbanos, numa lógica em que o automóvel passa a ser um meio privilegiado de usufruto, articulando a cidade de Lisboa com a sua expansão programada para oeste. O bairro dos Olivais constitui um dos exemplos mais representativos da aplicação – matizada e crítica

– de princípios urbanos modernistas em Portugal, com forte presença de espaços verdes e uma disposição fluida do edificado.

Propõe-se construir a base de interpretação a partir de um conjunto de elementos de concepção e projecto, mas também na relação com instrumentos de planeamento urbanístico mais alargados. Serão, assim, evidenciadas as convergências e alinhamentos conceptuais, bem como o contributo destes *projectos-laboratório* para a formação metropolitana de Lisboa.

O Parque Eduardo VII e a questão do crescimento axial: entre espaço infraestrutural e cenário compositivo

O Parque Eduardo VII foi o primeiro grande parque concebido na transição do século XIX para o século XX na cidade de Lisboa, inscrevendo-se de forma paradigmática no modelo urbanístico idealizado para a expansão da cidade. As questões associadas à orientação e ao suporte ao crescimento da cidade são fundamentais para se compreender o papel estratégico do Parque Eduardo VII na estrutura de Lisboa. Nesse sentido, convirá apresentar de forma breve os traços gerais da definição desse modelo.

Do início do século XX até à década de 1930, a evolução urbanística de Lisboa apoia-se na matriz legada por Frederico Ressano Garcia (R. H. da Silva, 1989), engenheiro formado na École de Ponts et Chaussées de Paris, e que chefiou a Repartição Técnica da Câmara Municipal de Lisboa entre 1874 e 1909. Em 1904, já no final da sua carreira, Ressano Garcia apresenta o Plano Geral de Melhoramentos de Lisboa (figura 1), peça que plasma todo o seu pensamento e experiência acumulada, e que constitui um documento paradigmático da forma de concepção eminentemente *infraestrutural* da cidade (Grande, 2002).

Este percurso inicia-se com o projecto de abertura da Avenida da Liberdade (1879-1886), eixo estruturante da cidade burguesa que se consolida nas últimas três décadas do século XIX. Pensado como *boulevard* arborizado, apresenta um perfil de proporções até desconhecidas da paisagem urbana de Lisboa: 90 metros de largura, 1100 metros de comprimento, rematando numa grande praça circular com 200 metros de diâmetro. Inspirada nas avenidas parisienses, este perfil sistematiza a circulação por faixas específicas (peões, circulação lenta, circulação rápida) e inclui, pela primeira vez, um sistema integrado de infraestruturas de drenagem de águas e saneamento, de iluminação pública e de arborização.

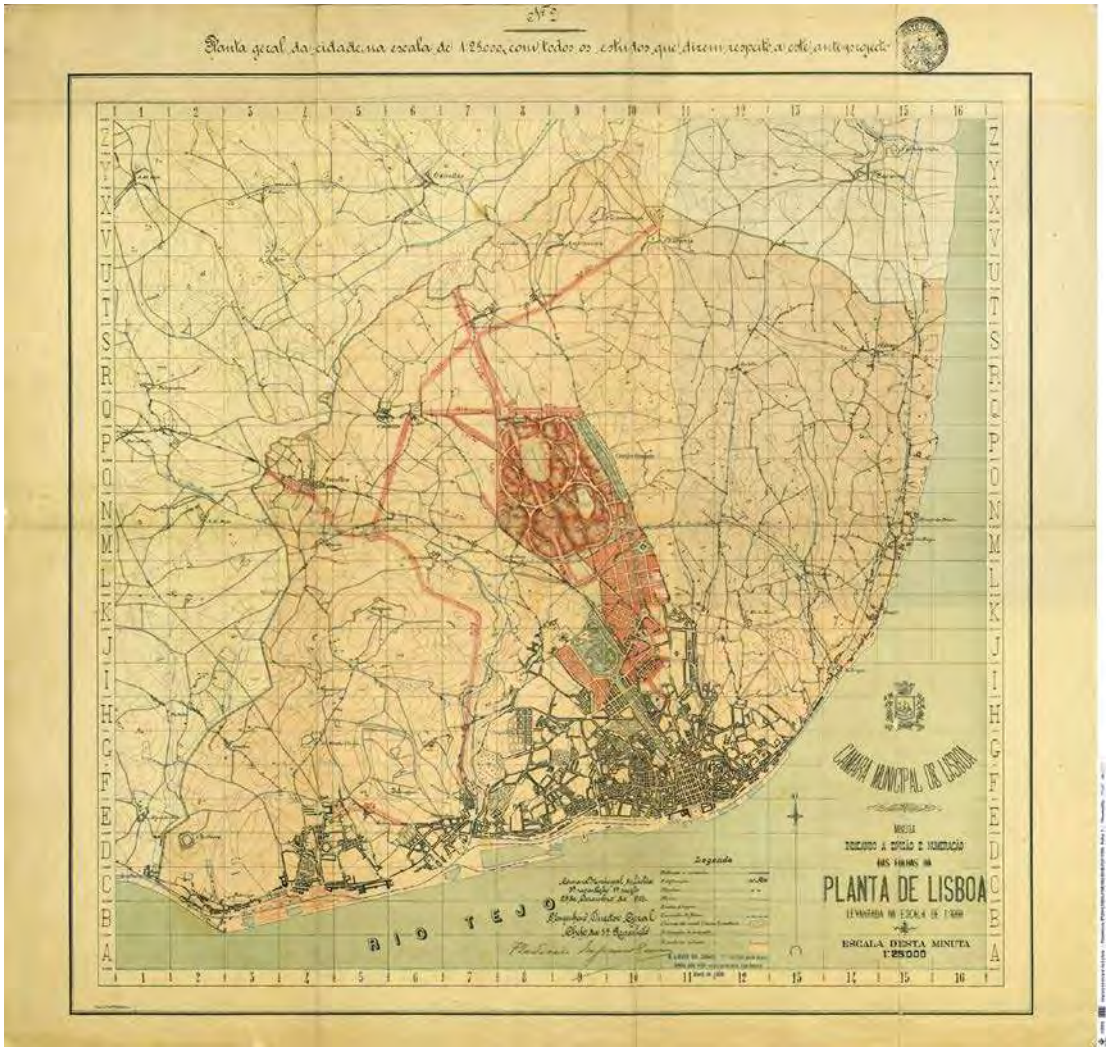


FIGURA 1. Plano Geral de Melhoramentos de Lisboa. Arquivo da Câmara Municipal de Lisboa. Cota PT/AMLSB/CMLSB/UROB-PU/11/393.

Com o tempo, a avenida consolida-se como o mais importante eixo de crescimento da cidade de Lisboa. Para isso contribui a formulação por Ressano Garcia do plano de expansão urbana para a área compreendida entre a Avenida da Liberdade e o Campo Grande, doravante conhecida por *Avenidas Novas*, instrumento fundamental para a estruturação da zona planáltica da cidade. Esta expansão é materializada através de uma elaborada trama de malhas ortogonais apoiadas num eixo central sujeito a inflexões estrategicamente associadas a elementos relevantes da fisiografia e de antigas estruturas urbanas. O primeiro e mais expressivo ponto de inflexão é a Praça Marquês de Pombal, uma rotunda no topo da Avenida da Liberdade onde convergem mais quatro avenidas e um grande espaço aberto a norte. É precisamente este espaço aberto que, após um concurso internacional lançado em 1887, é programado como grande parque verde – inicialmente designado de Parque da Liberdade e renomeado, em 1903, como Parque Eduardo VII.

A proposta vencedora deste concurso, traçada por Henri Lusseau, apresentava um desenho fortemente influenciado pelo romantismo inglês, com um sistema de percursos ondulantes e uma exploração naturalística da fisiografia. O projecto sofre várias alterações, sendo redesenhado em 1899 pelo engenheiro da Câmara Municipal António Maria Avelar (figura 2). A sua ordem morfológica de grande fluidez formal produziria uma imagem de contraste, autonomia e reclusão face ao espaço urbano envolvente e à sua ordem geométrica. Contudo, a turbulência económica e política do país, nas primeiras décadas do século XX, inviabilizou a construção total do parque, tendo apenas sido realizadas pequenas partes. Será apenas em 1940 que se promove, no âmbito de um conjunto de projectos mais alargados de reestruturação urbana e de construção de equipamentos urbanos, uma obra de consolidação do parque. Neste âmbito, é elaborado um novo projecto para a sua estruturação, da responsabilidade do arquitecto Francisco Keil do Amaral (Tostões, 1992), integrando-o num quadro mais alargado de intervenções urbanísticas, de que se destacam a construção de uma frente urbana a nascente e a proposta, nunca implementada, de construção do Palácio da Cidade no topo do parque (figura 3).

O desenho global proposto assenta numa maior formalização geométrica do eixo que prolonga a Avenida da Liberdade, materializado numa sucessão de planos rampeados livres, ladeados por áreas de maior densidade arbórea. O efeito perspéctico e axial culminaria no que podemos imaginar como uma revisitação da Acrópole grega – o Palácio da Cidade, conjunto para o qual se elaboraram diversas soluções projectuais (Morais & Roseta, 2005). O parque divide-se, assim, em duas componentes principais: uma de carácter formal, cénico, de continuidade visual e com um sentido monumentalizante, como remate do corredor arbóreo da Avenida da Liberdade; outra como espaço de recreio e usufruto mais livre, equipado com campos desportivos e com um jardim botânico (a *Estufa Fria*), nas faixas laterais ao corredor central. O desenho proposto por Keil do Amaral opera, assim, uma síntese entre uma leitura mais retórica e formal do espaço verde e uma sensibilidade às questões da utilização quotidiana e equipada que eram solicitadas pela cidade e seus habitantes.

É neste contexto que o Parque Eduardo VII se consolida numa lógica de continuidade compositiva com os grandes eixos formais e de influência parisiense, que estruturaram a cidade burguesa oitocentista (figura 4). Mas a proposta de Keil do Amaral abre também as portas para uma discussão de grande interesse sobre a articulação daquele que é eixo nobre da cidade com a estrada de Benfica – uma das linhas principais de expansão da cidade *metropolitana*, sobretudo a partir dos anos 1950. Lugar de charneira urbana e fisiográfica, o topo do parque foi sendo objecto de várias ideias e expectativas (Morais & Roseta, 2005). O Palácio da Cidade, transfigurou-se num complexo para o Palácio da Justiça, apenas parcialmente concretizado. Nos anos 1960 estuda-se a abertura de um conjunto

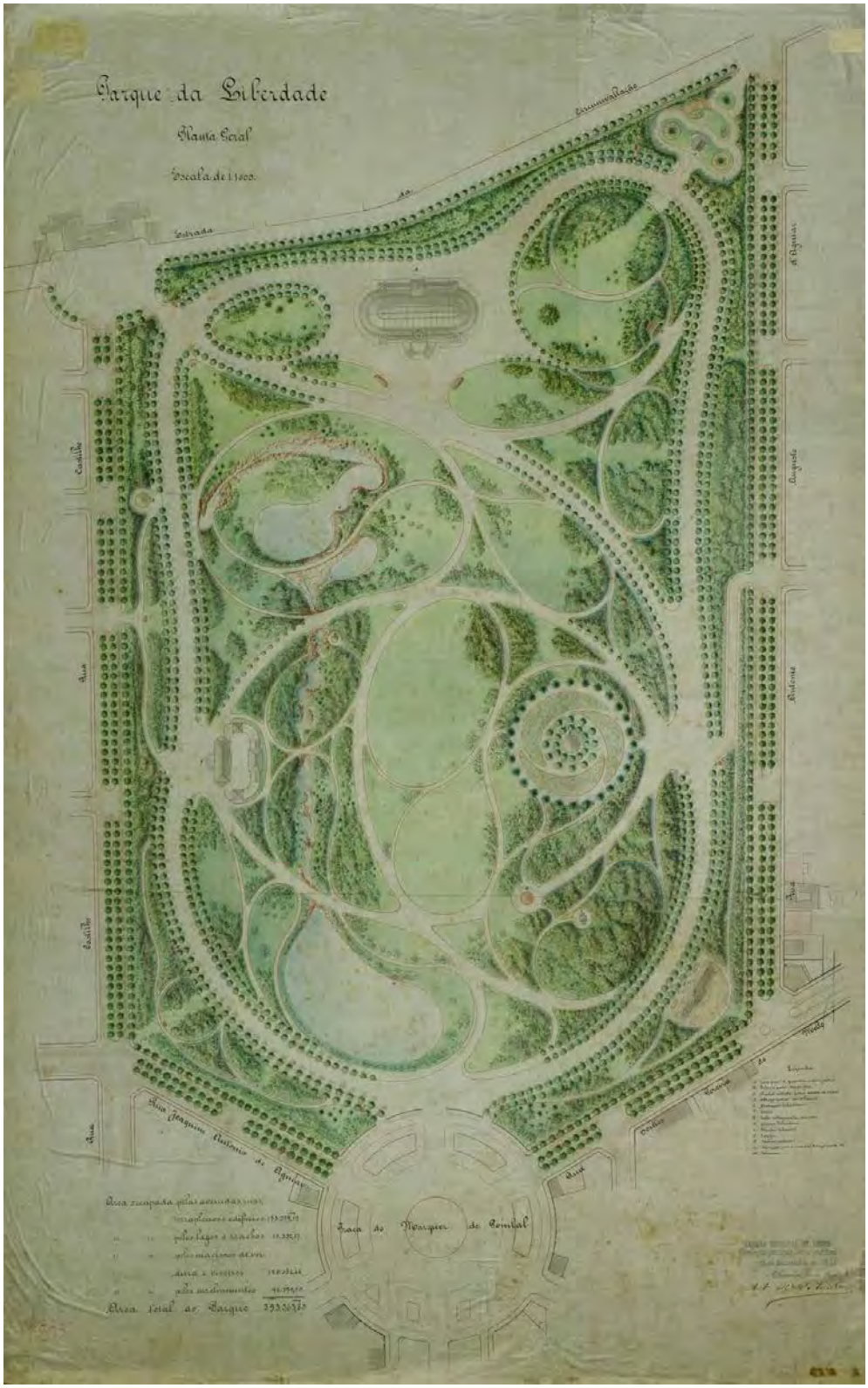


FIGURA 2. Parque da Liberdade: planta geral. 1899. Assinada por António Maria Avelar. Arquivo da Câmara Municipal de Lisboa. Cota PT/AMLSB/CMLSB/UROB-PU/11/497.

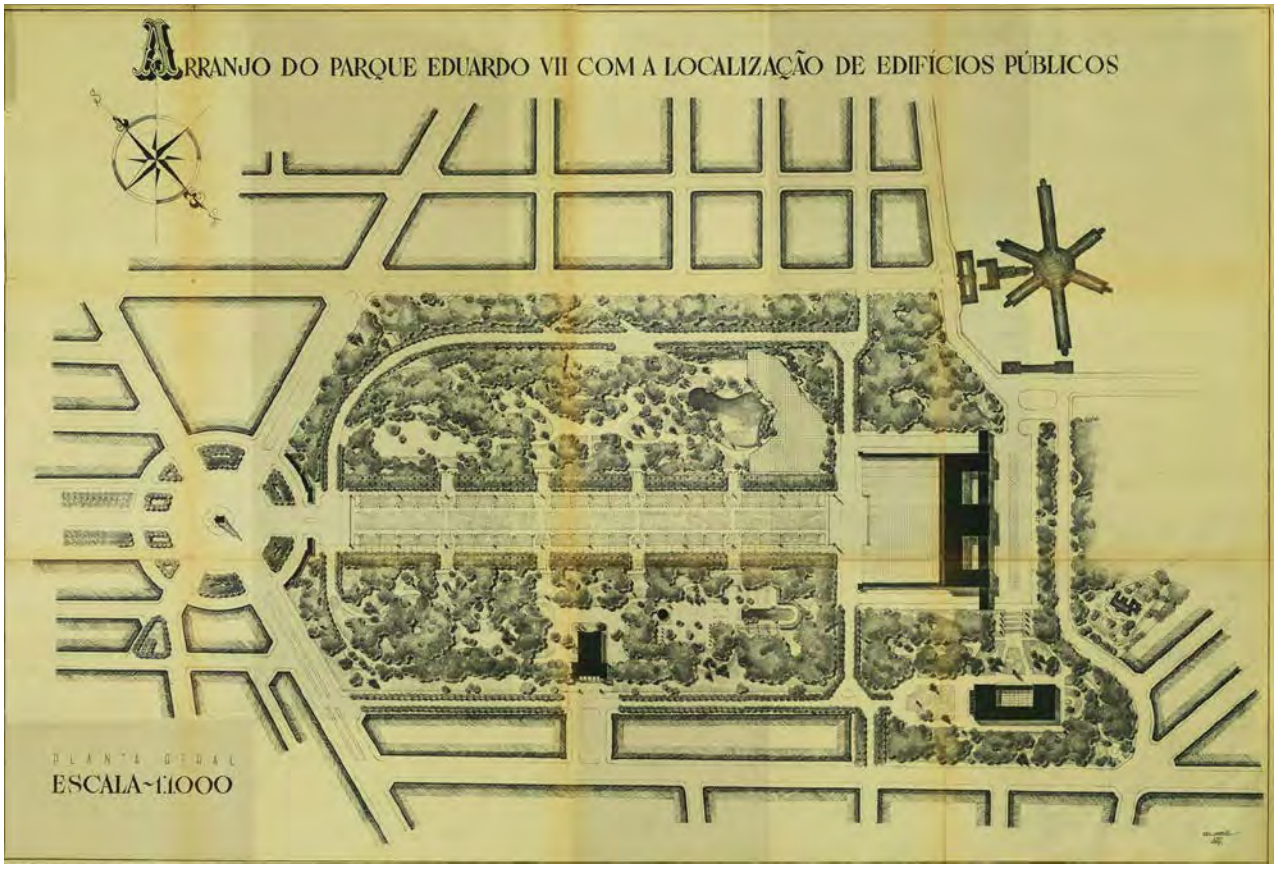


FIGURA 3. Projecto de Arranjo do Parque Eduardo VII. Arquivo da Câmara Municipal de Lisboa. Cota PT/AMLSB/CMLSBAH/PURB/002/03983.

de vias automóveis que rasgariam o parque ao longo do seu eixo, dando continuidade à Avenida da Liberdade e ligando aos grandes nós viários situados a norte, entre as zonas de Sete Rios, Campolide e Benfica. Desse prolongamento resultaria a estruturação, também nunca concretizada, de um novo centro governamental, onde se relocalizariam os vários ministérios. Finalmente, e já nos finais do século XX, é concretizada a extensão do parque para norte, formando um corredor verde idealizado pelo Arquitecto Paisagista Gonçalo Ribeiro Telles (Telles, 1997), ligando-o ao Parque Florestal de Monsanto, principal espaço verde da cidade do século XX e que se abordará no ponto seguinte.

Em suma, o papel do Parque Eduardo VII reflecte a riqueza e a diversidade de modelos e propostas de estruturação da cidade, vivendo mais da forma como foi sendo entendido nessas propostas do que como espaço circunscrito e auto-referenciado. Nesse sentido, reflecte também as contradições, hesitações e inflexões que o processo de planeamento e de implementação dos planos foi sofrendo ao longo do tempo. Actualmente, é encarado como componente fundamental da estrutura urbana e ecológica, sendo palco de alguns eventos de grande atracção como a Feira do Livro de Lisboa.

FIGURA 4. Fotografia aérea da avenida da Liberdade e do parque Eduardo VII. c1953. Arquivo da Câmara Municipal de Lisboa. Cota PT/AMLSB/ABR/000011.

O Parque Florestal de Monsanto como rótula metropolitana: paisagem, equipamento e infraestrutura

Para além de englobar as grandes operações de urbanização – com destaque para o eixo de desenvolvimento da Avenida da Liberdade e das *Avenidas Novas* –, o Plano Geral de Melhoramentos Urbanos de 1904 introduz um grande parque no remate da nova área de expansão, sete vezes maior do que o Parque Eduardo VII (figura 1). Contudo, por vicissitudes várias, este parque nunca se viria a concretizar nos moldes preconizados. Ao invés, emerge a ideia de ser estruturado um grande parque florestal na Serra de Monsanto, principal elevação da cidade de Lisboa.

A Serra de Monsanto havia sido uma área florestada que, com o aumento das necessidades de abastecimento de lenha e produtos agrícolas à urbe romana, foi sendo substituída por campos agrícolas e pastagens. Desde 1868 que, pela mão de Carlos Ribeiro e Nery Delgado, no seu relatório sobre a arborização geral do país, se refere o potencial da florestação de Monsanto. Em 1926 é apresentada uma proposta de Jean-Claude Nicolas Forrestier e, em 1927, outra dos irmãos MacBride para a sua constituição como grande bosque urbano numa lógica higienista (Matos, 2019). Com Duarte Pacheco, Ministro das Obras Públicas (1932-36 e 1938-1943) e Presidente da Câmara Municipal de Lisboa (1938-1943), dá-se o impulso decisivo para a sua concretização, através do Decreto-Lei nº. 24625, de 1 de Novembro de 1936, denominando-o como Parque Florestal (Ocidental) da Cidade, denunciando a perspectiva inicial em que seria complementado por outros parques em torno da cidade. A integração no Regime Florestal Total (Decreto-Lei nº. 29135 de 16 de Novembro de 1938) permitiu a expropriação sistemática dos seus terrenos, a par da elaboração do plano global do Parque e dos projectos de equipamentos, delineados por Keil do Amaral, e da sua florestação, dirigida pelo engenheiro silvicultor Joaquim Rodrigo (Rodrigo, 1952; Tostões, 1992).

A partir de estudos iniciais desenvolvidos na década de 1930 e de vários projectos de urbanização dispersos pela cidade, é elaborado o Plano Director de Urbanização de Lisboa, sob coordenação de Etienne De Gröer, e aprovado em 1948 (figura 5). Este plano define uma malha territorial assente numa estrutura radio-concêntrica de vias automóveis, estabelecendo grandes sectores de urbanização: sectores residenciais servidos, sectores destinados a usos específicos, segundo a lógica de *campus* ou de recintos infraestruturais (aeroporto), e um sistema de espaços abertos, organizados em função de uma *coroa rural* de delimitação e transição da cidade e do grande parque florestal da Serra de Monsanto, a partir do qual se estabelecem corredores contínuos associados aos novos eixos viários (De Gröer, 1948).

A cintura rural, com uma profundidade média de cerca de três quilómetros, teria um papel de contenção da urbanização e transição para os espaços envolventes à cidade de Lisboa, integrando áreas agrícolas e florestais e parques verdes que constituiriam uma reserva de ar puro. Se até aí os espaços verdes criados e integrados na estrutura de espaços públicos da cidade tinham uma função representativa e de ritualização social, neste momento da evolução urbana, adquirem um papel de equilíbrio e contraponto – *exterior* – à densidade urbana e às manifestações de conflito associadas à industrialização e a elevados níveis de insalubridade, articulando-se com concepções urbanas emergentes

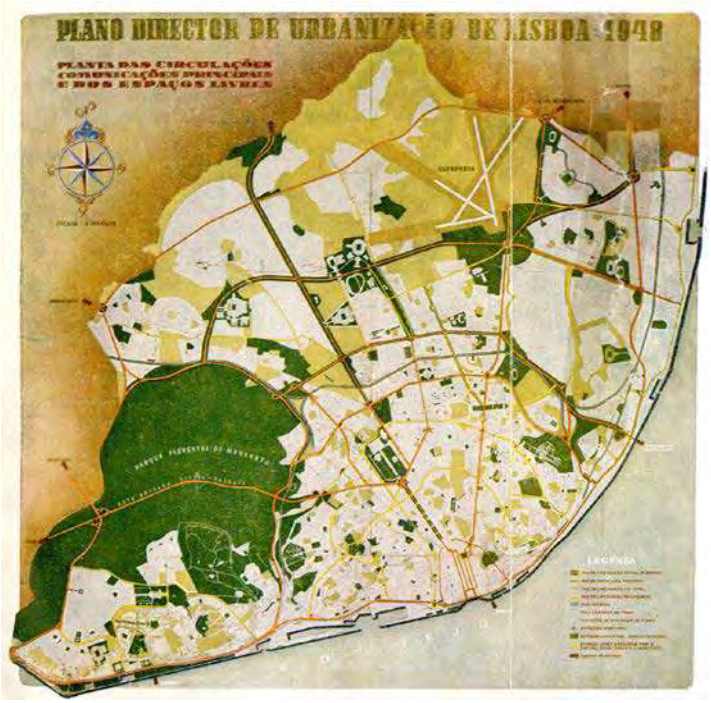


FIGURA 5. Plano Director de Urbanização de Lisboa. Planta das Circulações, Comunicações Principais e Espaços Livres. In: Jorge Mesquita (1952), *Master plan for Lisbon*, Lisboa: Câmara Municipal de Lisboa.

em que o funcionamento *biológico* da cidade adquire maior preponderância. Por outro lado, articulam-se num sistema estudo *ex-novo* e associado à circulação viária e à localização de grandes equipamentos urbanos e zonas industriais. Este princípio de articulação entre o espaço verde e a infraestrutura é, aliás, um ponto inovador do Plano Director, com a proposta de um conjunto de vias-parque – ou *parkways* – que coincidem com as grandes circulares e radiais que atravessam a coroa norte de Lisboa, incorporando os espaços equipados antes mencionados (De Gröer, 1948).

O elemento que melhor plasmou esta concepção foi o Parque Florestal de Monsanto, colocando o espaço aberto como estrutura de um território que se perspectiva a uma escala claramente supra-urbana, incorporando, em simultâneo, elementos construídos e

espaços não ocupados, segundo lógicas de articulação com a coroa verde delineada por De Gröer e interdependências com um robusto sistema infraestrutural (Pereira, 2009; Santos, 2012). Integra um conjunto diversificado de equipamentos e infraestruturas de escala nacional e metropolitana, com destaque para o sistema de comunicações civis e militares e para os equipamentos desportivos e recreativos (figura 6) enquadrados pelo desenho cuidado de Keil do Amaral (Tostões, 1992).

O plano de florestação de Monsanto integra-se num conjunto de iniciativas estatais e municipais de obras públicas promovidas por Duarte Pacheco, no âmbito de uma intensa actividade de infraestruturação, urbanização e embelezamento da cidade. Aliás, a organização de percursos em todo o Parque de Monsanto reflecte uma atenção à integração paisagística do automóvel, criando uma rede de pontos notáveis conectados

FIGURA 6. Fotografia aérea do parque florestal de Monsanto, sendo visível em primeiro plano o complexo recreativo da Serafina. c1953. Arquivo da Câmara Municipal de Lisboa. Cota PT/AMLSB/ABR/000043

pelas diversas vias, de traçado sinuoso e adossadas à morfologia do terreno, generosas em estacionamento, acompanhadas por elementos de modelação de terreno e de definição do espaço público (muretes, guardas, lancis, taludes, mobiliário urbano, iluminação pública, sinalização) cuidadosamente desenhados (Tostões, 1992). Monsanto é um espaço onde, para além dos caminhos pedonais e para cavaleiros, dos miradouros e dos equipamentos de lazer, se pode passear de carro.

Neste quadro, Monsanto é uma componente fundamental de uma estratégia territorial de qualificação de toda a frente ocidental de Lisboa como espaço de articulação programado para a expansão suburbana ao longo da Estrada Marginal, da Auto-estrada de Cascais e do complexo do Estádio Nacional do Jamor, projectos enquadrados pelo Plano de Urbanização da Costa do Sol (Pereira, 2009), ao longo da faixa costeira entre Lisboa e Cascais (Ferreira, 1986). Forma-se, assim, uma área que estende a influência da cidade de Lisboa para ocidente, segundo padrões diferenciados relativamente às formações suburbanas agregadas às linhas ferroviárias, em que o espaço aberto se torna elemento activo na construção do território metropolitano.

O Bairro dos Olivais e a recomposição urbanística do espaço verde: entre figura compositiva e fundo sistémico

Fruto de uma maior exposição a influências políticas, económicas e disciplinares internacionais no pós-2ª guerra mundial, abrem-se oportunidades para a implementação de princípios do Urbanismo Moderno no planeamento de novas áreas de crescimento urbano na cidade de Lisboa, consagrados na discussão do Congresso Nacional dos Arquitectos de 1948 (Cottinelli Telmo, 1948). Exemplos claros dessa influência são dois planos desenvolvidos para a área de Olivais: um para o sector norte e claramente afiliado aos princípios da Carta de Atenas, e outro para o sector sul, incorporando algumas críticas e aprendizagens trazidas das experiências escandinavas (Heitor, 2004). Em ambos os planos, o espaço verde destacou-se como elemento comum e modelador do espaço, constituindo um estrato contínuo, de domínio público, sobre o qual se implantam bandas e torres de edifícios habitacionais e equipamentos colectivos (figura 8). Mais do que o traçado das vias, os elementos de suporte deste tipo de tecido urbano são o espaço aberto, a topografia e a vegetação, organizados na sua dupla condição como definidores da composição espacial tridimensional e como elementos da estrutura fisiográfica e ecológica do território. Nesse sentido, a paisagem torna-se cada vez mais infraestrutural (Santos, 2012), pois fornece o fundo, ou superfície, sobre o qual outros elementos – como redes viárias e edifícios – são implantados, mas também como suporte das necessidades básicas da vida urbana como o ar fresco, a luz e o ciclo da água.

Aquando da sua concepção, o posicionamento territorial dos Olivais era ainda muito periférico face aos tecidos mais consolidados e contínuos da cidade (C. N. Silva, 1994). No entanto, aquela área é incorporada no Plano Director de Urbanização de Lisboa de 1948, como sectores de urbanização programada e servida por uma malha viária de escala alargada, na relação com o aeroporto e com a área industrial e portuária de Cabo Ruivo. Nesse sentido, trata-se de uma experiência que introduz elementos de rotura,

não só do ponto de vista conceptual e morfológica, mas também territorial. Mais do que um sentido de continuidade face a outras partes da cidade, a construção dos Olivais ensaia uma lógica de maior auto-referenciação e de aplicação do zonamento funcional. Como tal, é uma parte de cidade que se organiza em função de uma racionalidade de actividades programada para além dos seus limites. O papel dos espaços verdes é, neste quadro, particularmente relevante, constituindo-se como referencial para a modelação e hierarquização do espaço urbano.

No plano de Olivais Norte (elaborado entre 1955 e 1960 no âmbito do Gabinete Técnico de Habitação da Câmara Municipal de Lisboa, pelos arquitectos Guimarães Lobato, Sommer Ribeiro e Pedro Falcão e Cunha e concepção de espaços verdes coordenada por Ponce Dentinho), dimensionado para cerca de 1600 fogos, a estrutura de espaços verdes é fundamentalmente o resultado da disposição física da estrutura viária e da implantação do edificado. Seguindo os princípios da Carta de Atenas e do Movimento Moderno, o edificado segue uma disposição em busca da luz, da ventilação transversal e da libertação do solo para espaços livres, definindo um desenho urbano muito baseado na pontuação volumétrica sobre um espaço urbano relativamente neutro (figura 7). No entanto, reconhece-se uma organização matizada de espaços verdes e numa relação forte com a tipologia dos edifícios: 1) limites informalmente arborizados, numa relação com moradias unifamiliares com logradouro privado; 2) prados e bosquetes envolvendo pequenas torres e bandas edificadas; 3) taludes e modelações pontuais de terreno, na proximidade dos acessos aos edifícios.

No plano de Olivais Sul (desenvolvido no GTH da CML, e coordenado por José Rafael Botelho e Carlos Duarte), abrangendo uma área de 186 hectares e acolhendo 8500 fogos, são introduzidas alterações relativamente a Olivais Norte, visando uma maior diferenciação dos espaços e uma mais sofisticada distribuição social, das actividades urbanas e dos espaços verdes. Por um lado, é introduzida uma estrutura de células organizadas pela rede viária principal, nas quais se constituem unidades de vizinhança que visam promover um sentido de organicidade e integridade da sua composição social. Por outro lado, são introduzidos tipos de espaço aberto mais diferenciados, aumentando a diversidade paisagística e incorporando algumas componentes da estrutura ecológica urbana, nomeadamente: 1) o reconhecimento da hidrografia na implantação de um parque urbano (Parque do Vale do Silêncio, figura 9) que se distingue dos restantes espaços pela sua dimensão e encaixe topográfico; 2) a integração de antigas quintas como elementos de referência e de utilização colectiva; 3) a definição de âmbitos hierarquizados de espaço exterior, desde a envolvente dos edifícios, suas entradas e estacionamentos automóveis, passando pela escala da célula, onde são propostos caminhos e espaços verdes que permitem a circulação de pessoas, e em particular das crianças, nas suas deslocações para

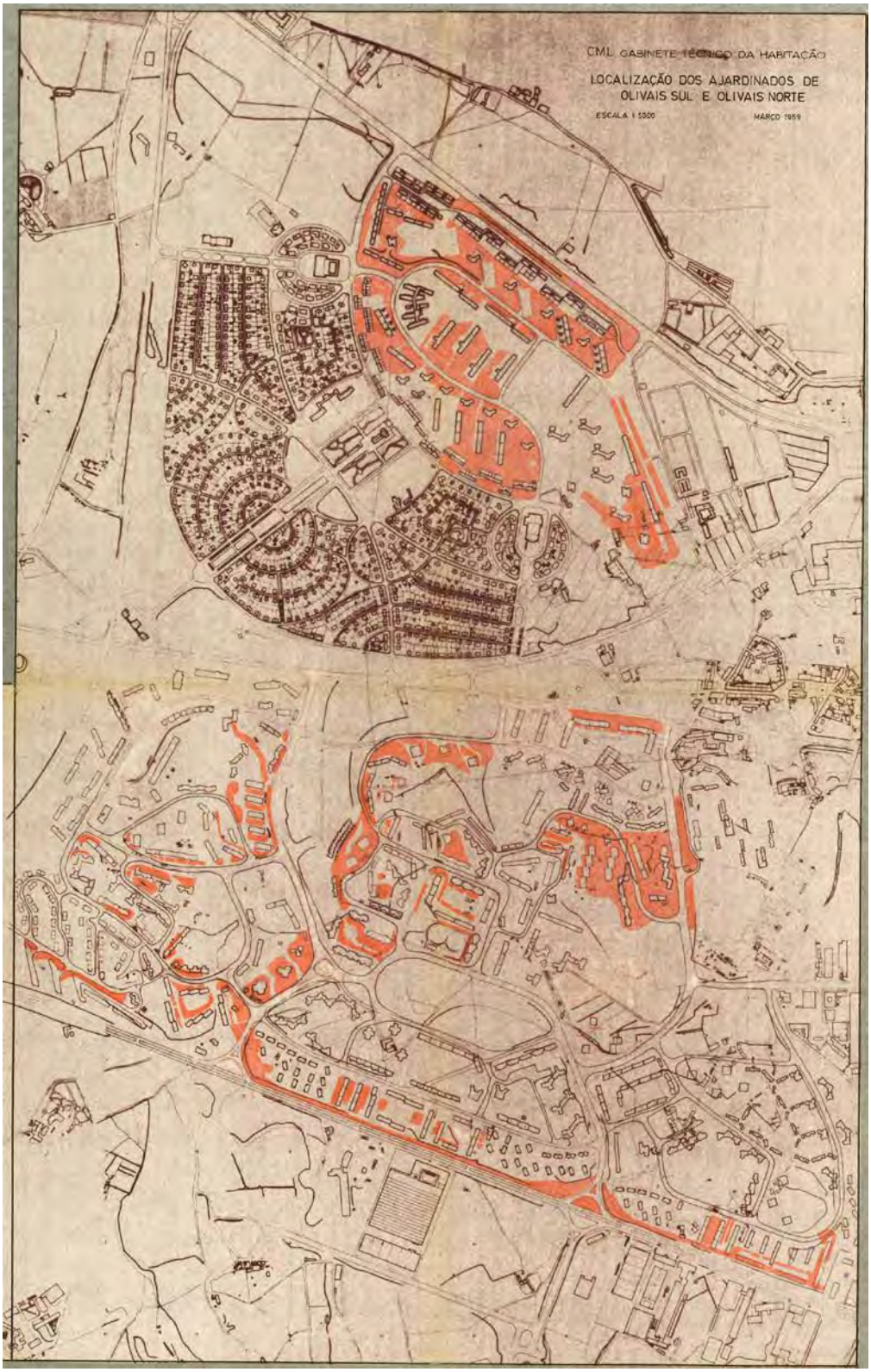


FIGURA 7. Projeto de ajardinamento nos Olivais Sul e Olivais Norte. 1959-1963. Arquivo da Câmara Municipal de Lisboa. Cota PT/AMLSB/CMLSB/UROB/EV/0257.

as escolas e equipamentos locais sem atravessamentos de vias de tráfego mais intenso, até à escala do bairro, na qual se definem espaços verdes especializados em função de equipamentos e espaços comerciais mais significativos.

O Plano Verde de Lisboa (Telles, 1997), onde se estabelece um sistema de corredores que articulam o *continuum naturale* (funcionamento ecológico e suporte da biodiversidade) e o *continuum culturale* (conjunto edificado e respectivos espaços abertos) da cidade, bem como o actual Plano Director Municipal, aprovado em 2012, integram a globalidade do Bairro dos Olivais como parte da estrutura ecológica municipal, reconhecendo o papel que os seus espaços abertos e espaços verdes desempenham para o sistema ambiental da cidade. Neste quadro, mais do que um espaço contido ou de um espaço linear, o valor ecológico advém da sua condição como superfície permeável e vegetal alargada e numa relação de continuidade com as suas envolvências.

Em suma, desenvolvidos no âmbito da expansão programada da zona oriental de Lisboa, os planos de Olivais Norte e Olivais Sul constituem um caso singular no panorama urbanístico e arquitectónico do século XX em Portugal. Do ponto de vista urbanístico e dos espaços verdes, estes planos operam uma ruptura com princípios morfológicos correntes até então, propondo uma organização do território com um sentido dominantemente público, colectivo e onde a vegetação e o solo permeável são parte estruturante do tecido urbano.

FIGURA 8. Fotografia aérea do bairro dos Olivais Norte. Fotografia: Filipe Jorge.

FIGURA 9. Parque do Vale do Silêncio. Olivais Sul. Biblioteca de Arte da Fundação Calouste Gulbenkian. Cota CFT169.709.ic.

Algumas notas conclusivas – tensões e articulações nos espaços verdes de Lisboa: entre a escala urbana e escala metropolitana

Os três casos de espaço verde apresentados reflectem princípios de concepção e de projecto diferenciados, naturalmente associados ao seu contexto temporal e às influências proeminentes em cada momento. No entanto, e fazendo uma leitura sincrónica, na actualidade, apoiada na experiência da sua apropriação e das formas de utilização ao longo de várias décadas, verifica-se que constituem espaços que extravasam significativamente o seu enquadramento local. São parte de um organismo territorial muito mais alargado, complexo e relacional: a *cidade alargada de Lisboa*. Os espaços verdes aqui retratados, embora se situem administrativamente nos limites do município de Lisboa, são entrosados com estruturas ecológicas urbanas que o atravessam e que, no caso de Monsanto, se estendem para os municípios vizinhos. Por outro lado, o Parque Eduardo VII e Monsanto são espaços de forte referenciação simbólica, fazendo parte do imaginário dos habitantes de Lisboa, que neles veem um sentido de *pulmão verde* a proteger e valorizar.

Tratam-se, portanto, de referências significativas e de grande interesse para o estudo dos espaços verdes numa perspectiva transdisciplinar com as questões do Urbanismo, do Planeamento Urbano e do Ordenamento do Território e da Paisagem. São repositórios de ideias e modelos de arquitectura paisagista e de projecto de espaços verdes, mas são também sujeitos das tensões e reacções da sociedade e da adminstração perante

transformações territoriais significativas, no quadro da dinâmica metropolitana mais alargada. Talvez o maior contributo que se poderá retirar de uma releitura articulada dos três casos aqui discutidos, seja, neste sentido, o da formação de uma lógica reticular e sistémica de espaços verdes, com diversos perfis bio-ecológicos, configurações espaciais e formas de apropriação: do parque urbano à paisagem metropolitana, da escala local à escala do território.

Referências

COTTINELLI Telmo, J. (1948). *Relatório da comissão executiva, teses, conclusões e votos do congresso / 1º Congresso Nacional de Arquitectura*. Lisboa: Santelmo.

DE Gröer, E. (1948). *Plano Director de Lisboa [Modo actual de construir]*. Lisboa.

FERREIRA, V. M. (1986). *A cidade de Lisboa: de capital do império a centro da metrópole*. Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa.

GRANDE, N. (2002). *O verdadeiro mapa do Universo. Uma leitura diacrónica da cidade portuguesa*. Coimbra: Edições do Departamento de Arquitectura da FCTUC.

HEITOR, T. (2004). Olivais e Chelas: Operações urbanísticas de grande escala. In T. Heitor, J. M. B. de Brito, & F. Rollo (Eds.), *Momentos de inovação e engenharia em Portugal no século XX em Portugal*. Lisboa: Dom Quixote.

MATOS, M. J. (2019). The Green Corridor. A Vision for Lisbon. In G. N. Gee & A. Vogelaar (Eds.), *Changing representations of Nature and the City. The 1960s-1970s and their legacies*. New York: Routledge.

MORAIS, J. S., & Roseta, F. (2005). *Os planos da Avenida da Liberdade e seu prolongamento*. Lisboa: Livros Horizonte.

PEREIRA, M. (Ed.). (2009). *O Plano de Urbanização da Costa do Sol – Uma visão inovadora para o território*. Oeiras: Câmara Municipal de Oeiras.

RODRIGO, J. (1952). *O Parque Florestal de Monsanto*. Lisboa: Oficinas Gráficas da Câmara Municipal de Lisboa.

SANTOS, J. R. (2012). *Espaços de mediação infraestrutural: Interpretação e projecto na produção do urbano no território metropolitano de Lisboa*. Universidade Técnica de Lisboa. Retrieved from https://www.repository.utl.pt/handle/10400.5/5429.

SILVA, C. N. (1994). *Política Urbana em Lisboa: 1926-1974*. Lisboa: Livros Horizonte.

SILVA, R. H. da. (1989). *Lisboa de Frederico Ressano Garcia. 1874-1909*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

TELLES, G. R. (1997). *Plano Verde de Lisboa*. Lisboa: Edições Colibri.

TOSTÕES, A. (1992). *Monsanto, Parque Eduardo VII, Campo Grande: Keil do Amaral: arquitecto dos espaços verdes de Lisboa*. Lisboa: Edições Salamandra.

TRANSFORMACIÓN URBANA Y SOCIAL DE LA PLAZA FUNDACIONAL EN EL SIGLO XX

CAROLINA SALAZAR MARULANDA
Profesora Asociada, Universidad Nacional de Colombia.

RESUMEN: Las plazas fundacionales no solo representan la génesis de la ciudad latinoamericana, son también el receptáculo de la memoria histórica de cada sociedad y en este sentido, exponen en su conformación los símbolos que identifican el momento político, social, económico y cultural de cada territorio. De esta manera, las transformaciones realizadas en Lima (1939), Bogotá (1959) y Santiago (1999), establecen a través de los concursos arquitectónicos criterios de intervención que no solo definen los conceptos formales y funcionales de la plaza, sino que otorgan al lugar una imagen correspondiente a una temporalidad social y urbana específica dentro siglo[1].

PALABRAS CLAVES: historia urbana, siglo xx, latinoamérica, plaza fundacional, concursos arquitectónicos.

1 Este trabajo hace parte de la investigación "Plaza fundacional en el siglo xx. La transformación en Lima, Bogotá y Santiago a través de los concursos arquitectónicos", publicada por la editorial UN en 2018.

Introducción

históricamente la plaza fundacional ha representado dentro de las ciudades el núcleo a partir del cual se dispone la trama urbana y se establecen las jerarquías sociales, administrativas y funcionales. Esta condición la ha convertido en el corazón donde se guarda la memoria cultural y urbana de las ciudades latinoamericanas, siendo depositaria de las diversas manifestaciones sociales y de los símbolos que fortalecen la identidad colectiva.

Los procesos de transformación en Lima (1939), Bogotá (1959) y Santiago (1999), ejemplifican las dinámicas y estructuras urbanas del siglo xx, en las cuales, la plaza pasa de ser un espacio ornamental y utilitario conformado a partir de tendencias europeas, a convertirse en un monumento histórico-simbólico que se mantiene dentro de la nueva ciudad más como un núcleo de memoria urbana y cultural, que como un eje ordenador y jerárquico. Estas transformaciones marcaron así mismo, el fin de la ciudad colonial y el inicio de la vida republicana, consolidando la imagen de los Estados a través de la institucionalización del espacio, para lo cual fue imprescindible alejarse de cualquier remembranza española e incorporar criterios urbanísticos con el fin de mejorar la circulación, la higiene, la seguridad y la conexión con las nuevas urbanizaciones exógenas al centro[2], las cuales daban vida a los barrios inspirados en la ciudad-jardín y albergaban la elite que había abandonado el núcleo fundacional.

Con la incorporación de estilos internacionales y la conexión ideológica con las corrientes extranjeras[3], se impuso un lenguaje arquitectónico correspondiente a cada temporalidad, alejándose de la transformación diacrónica que había provocado estructuras semejantes y contemporáneas. Así, las tres capitales asumieron sus plazas fundacionales no como el centro de la trama urbana, sino como el núcleo de su centro histórico homogéneo y compacto, donde a pesar de la ausencia de espacios libres se ubicaron los principales monumentos y símbolos de identidad que representan cada sociedad.

Así, durante el siglo xx la plaza se convirtió en símbolo de identidad colectiva, mostrando en sus diversas transformaciones una manera de adecuarse a las funciones que le fueron otorgadas por cada generación y que mediante el concurso arquitectónico, lograron reflejar en el espacio el momento histórico de cada sociedad. De esta mane-

2 Los criterios utilizados por el barón Haussmann en Paris, adicionaron a los trazados ortogonales nuevas avenidas arboladas, relacionadas por medio de plazas circulares que generaron un nuevo sistema urbano. Aparecieron nuevas formas geométricas en las manzanas y se crearon líneas de conexión diagonal que modificaron la estructura y el perfil de las ciudades; así mismo aparecieron los parques como una medida ambiental para mejorar la calidad de vida dentro de los centros urbanos.

3 Ya fuera por su formación en el exterior o por la contratación de foráneos para realizar grandes obras.

ra, se puede leer la historia de la ciudad a traves del significado y uso de la plaza y se establecen nuevos símbolos urbanos y sociales mediante el carácter y diseño otorgado durante sus transformaciones, consolidándose como el mayor escenario de representación colectiva, lugar donde se vinculan los procesos urbanos y culturales a lo largo de la historia urbana.

Significado y uso

El significado urbano y social como centro de poder, caracterizó la plaza durante los tres siglos del periodo colonial. Algunas funciones utilitarias como el abastecimiento de agua[4] y el mercado, representaron la presencia constante de todos los pobladores y por lo tanto, el acondicionamiento del espacio para la realización de múltiples eventos. Así, la gran explanada despejada y versátil estuvo acompañada de tiendas y portales, brindando un escenario adaptable a los diferentes requerimientos sociales y urbanos.

Y es que posteriormente a los procesos de independencia de la corona española, cada una de las naciones americanas encontró en la plaza fundacional el espacio para demostrar su nueva condición de nación soberana, emprendiendo proyectos para el embellecimiento del lugar. Los cambios de uso encontraron en la suspensión del mercado su máxima transformación y la plaza adquirió un nuevo carácter social y ceremonial, que llevó a la incorporación de elementos ornamentales, convirtiéndose en el escenario urbano donde la oligarquía se paseaba y exhibía diariamente.

La contemporaneidad en el desarrollo urbano de Lima, Bogotá y Santiago, llevó a la aparición casi simultánea de las mismas transformaciones espaciales. Hacia la mitad del siglo XIX las tres ciudades habían incluido dentro del espacio fundacional, jardines, fuentes y monumentos que alejaban su carácter utilitario e incorporaban funciones recreativas y culturales al lugar. Por su importancia y centralidad, los principales adelantos tecnológicos -como el alumbrado- fueron implementados y así mismo, no se escatimó en la inversión para su adecuación y embellecimiento[5]. Igualmente, se utilizó el lugar para honrar personajes y momentos históricos mediante la construcción de monumentos encerrados y la consagración del lugar a la memoria de los héroes o las fechas importantes, lo cual terminó convirtiendo la plaza en escenario para la contemplación y no para la

4 Instalación de pilas de agua.

5 Se destaca el pavimento de la Plaza Mayor de Lima que en 1864 se realizó con piedras enviadas desde Inglaterra.

vivencia, limitando los recorridos a tránsitos perimetrales que impedían la permanencia y restringían la utilización del lugar a determinados círculos sociales.

A esta condición le sobrevino la salida del centro de la oligarquía, lo cual llevó a modificar tanto los edificios perimetrales como el carácter social que había distinguido la plaza hasta el momento. Este cambio de uso llevó a consolidar el carácter institucional de la plaza. Los edificios de borde se intervinieron con el fin de representar dignamente las instituciones que albergaban y en esta tarea intervinieron importantes arquitectos extranjeros que consolidaron la utilización de estilos internacionales como el neoclásico, alejándose de los principios de diseño hispanos. El nuevo lenguaje utilizado para demostrar solvencia y soberanía, complejizó la arquitectura jerarquizando las construcciones de acuerdo a su función, siendo los más representativos los que mayor grado de ornamentación adquirieron.

A través del siglo xx las plazas de Lima, Bogotá y Santiago, se transformaron de acuerdo a su papel urbano y al momento histórico-social que vivía cada una de las capitales. Lima fue la primera utilizando un estilo que retomaba los conceptos dejados atrás en el siglo pasado y exponiendo la arquitectura colonial como el mayor símbolo de la identidad peruana. Con la regularización de los edificios de borde y las calles perimetrales, el espacio central adoptó un lenguaje basado en un diseño simétrico de jardines que mantuvo la pila de agua en el centro. Este planteamiento consolidó la vocación ornamental del lugar, el cual a pesar de contener el poder político y religioso en dos de sus costados, no reflejó un carácter institucional, produciendo una plaza que actúa mas como símbolo histórico que como epicentro urbano.

FIGURA 1. Plaza Mayor, Lima. CSM, 2012.

El caso de Bogotá finalizando la década de los 50, muestra una evidente preocupación por conformar un espacio monumental en el que se exalten los poderes presentes alrededor del recinto. La ausencia de comercio y la escala de todas las edificaciones institucionales, requirió la realización de un espacio para la congregación. La unificación de la plaza en una sola superficie completamente despejada, donde únicamente se representa el símbolo de libertad por medio de la estatua del libertador Simón Bolívar, ha permitido la conformación de un centro de poder donde cada costado tiene incidencia y relación directa con la explanada y esta a su vez, proporciona un atrio donde cada institución puede hallarse representada. Las influencias del movimiento moderno y la centralidad urbana de la capital, convirtieron la plaza en un espacio monumental, adaptado para fines congregacionales más que para el encuentro y la permanencia.

FIGURA 2. Plaza de Bolívar, Bogotá. CSM, 2011.

Por su parte, Santiago plasma en su Plaza de Armas la diversidad que representa la sociedad y la ciudad finalizando el siglo. Debido a la aparición de centros alternos, la plaza fundacional adquirió un papel de estancia y escenario de minorías. El traslado del Palacio de Gobierno a la Moneda, otorgó al espacio una vocación municipal, reflejada en un diseño donde lo diverso, el encuentro y la informalidad, garantizan su utilización constante y la celebración de toda clase de eventos que van desde el culto religioso, hasta espectáculos artísticos y callejeros. Esta heterogeneidad se refleja en la conformación de dos espacialidades que tratan de interpretar la versatilidad que debe asumir el lugar para mantener su vigencia urbana. Una explanada cívica frente a los costados de mayor simbología y un cuadrado arbolado sobre los bordes comerciales que permitió seguir conteniendo los usos que espontáneamente la sociedad otorgó a esta plaza que representa el mundo cambiante y diverso de finales de siglo.

FIGURA 3. Plaza de Armas, Santiago. CSM, 2011.

Carácter y diseño

La conformación urbana de las tres capitales se puede distinguir como una trama regular de manzanas cuadradas, donde la plaza es un cuadrilatero rodeado de calles que con el tiempo y los nuevos significados del lugar, desaparecieron parcialmente y se integraron al espacio, produciendo la vinculación directa de algunos edificios con la explanada fundacional. Por ejemplo en Bogotá la suspensión de las calles (10 y 11) dentro del espacio de la plaza, ha generado una relación directa de las edificaciones norte y sur con el lugar. De la misma manera Santiago ha vinculado sus bordes al espacio mediante la peatonalización de las calles Ahumada y Estado, manteniendo la circulación vehicular sobre los costados norte y sur; mientras en Lima la circulación vehicular se mantiene por los cuatro bordes, impidiendo una relación directa de los edificios perimetrales con el espacio central.

En cuanto a los edificios, alrededor de la plaza se dispusieron desde la fundación los más significativos, conformándose un recinto donde tenían asiento las entidades más representativas como la iglesia y el gobierno. Fruto de intervenciones modernizadoras, los edificios residenciales y comerciales fueron dispuestos para funciones administrativas y en ese sentido, Lima reedificó los costados norponiente y surponiente, Bogotá los bordes norte y poniente y Santiago los lados oriente y sur.

En Lima el desplazamiento de la centralidad geográfica produjo una ubicación más estratégica de la plaza San Martin, realizada posteriormente a la demolición de la muralla y relacionada con la plaza fundacional mediante un eje lateral que es así mismo el eje comercial conocido como el jirón de la Unión. La plaza dedicada al prócer de la independencia

peruana, ha constituido un punto jerárquico en la nueva conformación urbana, producto de las expansiones hacia el poniente y el sur. En Bogotá esta relación y distribución de funciones ha estado presente desde la fundación misma. El parque Santander originalmente denominado plaza de las Yerbas, se consolidó y constituyó como el lugar del mercado y aunque posteriormente todo el significado simbólico y urbano ha recaído sobre la plaza de Bolívar, este espacio se mantiene como zona complementaria, conteniendo las actividades de permanencia y estancia que por su conformación no son posibles en la fundacional.

Santiago por su parte ha distribuido sus funciones en escenarios que se relacionan urbana y socialmente, distinguiéndose por la vocación particular que cada uno presenta y representa. Las plazas de la Constitución y la Ciudadanía (alrededor del Palacio de la Moneda), constituyen el centro de poder y están asociadas a la Plaza de Armas de una manera simbólica, por haber sido ésta la primera contenedora de esta función. Así mismo el desplazamiento de la centralidad por el crecimiento urbano ha convertido la plaza Italia en el principal centro de reconocimiento y encuentro en la capital chilena, otorgando a la fundacional, un papel más íntimo y local.

Así, la Plaza Mayor de Lima y la Plaza de Armas de Santiago son lugares de carácter municipal que representan un símbolo histórico pero que se complementan con otros espacios debido al crecimiento urbano y la asignación de otros significados y funciones a estos mismos. Por su parte la plaza de Bolívar de Bogotá sigue conteniendo todos los símbolos de poder instaurados desde la fundación, conformando un espacio monumental pensado para la congregación, el cual aunque requiere de otros lugares para complementar sus funciones urbanas ha logrado mantener el carácter de plaza nacional, centralizando las principales funciones del Estado.

PLAZA LATINOAMERICANA	CRITERIOS DE TRANSFORMACION				
	Momento / Concepto	1900-1950 LIMA	1950-1970 BOGOTA	1970-2000 SANTIAGO	SÍMBOLO
	HISTÓRICO Pensamiento	ESCENOGRÁFICO	MONUMENTAL	COMUNITARIO	TRADICIÓN
	FORMAL Necesidad – Ciudad	POLICÉNTRICA ESPACIOS SIMILARES	CÉNTRICA-NÚCLEO	DESCENTRADA ESP. COMPLEMENTARIOS	AUSTERIDAD
	FORMAL Necesidad – Plaza	BORDE	LÍMITE	CONFÍN	
	FUNCIONAL Deseo	ÉLITES DOMINANTES	REPRESENTACION INSTITUCIONES	VALORACION CULTURAL	DIVERSIDAD
	SIGNIFICADO	UNIFICAR	TOTALIZAR	FRAGMENTAR	Permanente / Inmodificable

FIGURA 4.

Estos significados se establecen a partir de la conformación del lugar. Lima representa una escenografía que evoca el pasado colonial de la ciudad. Sus bordes son una alusión a la arquitectura neocolonial que pretendió convertirse en símbolo de la identidad peruana. El espacio central está constituido por jardines de carácter netamente ornamental. Los cerramientos con cadenas impiden el paso y limitan la circulación a los caminos radiales sobre los que se ubican las bancas y luminarias decimonónicas, únicos elementos de amoblamiento. En el centro enfatizando la jerarquía y simetría del trazado, esta la pila de bronce que complementa un escenario urbano embellecido con flores multicolores cuidadosamente mantenidas a pesar de los rigores de una ciudad sin lluvia.

Bogotá a mediados del siglo, unificó su espacio por medio de una explanada regular en la cual los cambios de nivel son casi imperceptibles, salvando una pendiente que en diseños anteriores seccionó el espacio impidiendo su óptima utilización en eventos congregacionales. La ubicación del monumento al libertador como único elemento dentro del espacio, genera una gran tensión sobre el eje norte-sur, exaltando la imagen del Capitolio y con ella, la simbología estatal y nacional del espacio. La unidad conseguida por la ausencia de amoblamiento y vegetación, además del planteamiento de una sola superficie, ha configurado un espacio apto para las multitudes, pero que impide la permanencia cotidiana del ciudadano.

Esta pureza conseguida en la capital colombiana contrasta con la intervención de final de siglo de la Plaza de Armas de Chile. La diversidad de funciones fue plasmada en un espacio colectivo donde cada una de ellas se encuentra representada. El diseño que combina la rigidez de la explanada y la calidez de la zona arbolada, es complementado con la incorporación de elementos que exaltan la creación de un espacio diverso e informal. No existe un único monumento y al contrario, cada uno de los significados culturales ha encontrado un lugar para ser honrado. Así mismo el amoblamiento presenta gran diversidad de estilos y formas, conteniendo bancas, faroles, teléfonos, bebederos y un kiosco en que se realizan eventos deportivos y culturales. El gran volumen de ocupantes justifica la creación de un lugar pensado para la permanencia y la exaltación de la cultura, representadas en la creación de un zócalo donde los pintores se convierten en la imagen más representativa de un espacio que reúne en el principal escenario urbano toda la diversidad de la sociedad, manteniendo vigente la plaza fundacional.

Los concursos

Los concursos realizados para la transformación de estos escenarios urbanos, fueron en cada caso, eventos de carácter nacional que involucraron las más importantes insti-

tuciones relacionadas con la administración y planeación de la ciudad. La intención de intervenir la plaza fundacional mediante la consulta pública a los profesionales del área, produjo en el espacio tanto el reflejo de las condiciones sociales, económicas y políticas de las capitales, como la tendencia y estilos arquitectónicos de un momento particular durante el siglo xx.

Cada uno de los concursos fue realizado con el fin específico de renovar el espacio fundacional como una inversión que repercutía en mejorar la imagen de la Nación. Lima fue la primera en intervenir la plaza, alejándose de las modificaciones periódicas que reformaban el espacio de manera parcial y generalmente representaban las tendencias internacionales que hacían común el proceso y la forma en las capitales latinoamericanas.

El concurso realizado en 1939 -como parte de una política de embellecimiento de la ciudad- buscaba consolidar el perímetro más que la zona central de la plaza, solicitando regularizar los bordes debido a su falta de unidad y armonía, por medio de la reconstrucción de los inmuebles localizados en los costados norponiente y surponiente. La preocupación precisa en las bases, acerca de la exaltación de la arquitectura tradicional española que había distinguido la ciudad, marcó la tendencia neocolonialista impuesta por los arquitectos extranjeros que pretendían convertir este estilo en identidad nacional. Personajes como el polaco Malachowski (arquitecto) y el español Piqueras Cotolí (escultor), habían promovido la reutilización de elementos y lenguajes que no representaban el momento cultural y arquitectónico, pero que simbolizaban el esplendor de la capital peruana. De esta manera se impuso la utilización de balcones como elemento formal representativo y la regularización de las vías de acuerdo a las necesidades particulares de espacio para el estacionamiento de vehículos. La plaza se alejó de su concepto original destruyendo las arquerías de piedra que se habían distinguido desde la colonia por su función comercial y reconstruyendo los portales de una manera atemporal, disfuncional y desproporcionada.

Este concurso a pesar de ser el tercero realizado en la capital peruana con fines de intervenir inmuebles representativos en el marco de la plaza[6], contó con una falta de rigurosidad en las bases que llevó a la imprecisión de los requerimientos, lo cual se reflejó en la recomendación del jurado para realizar un diseño que combinaba los diseños merecedores de los dos primeros lugares.

En Bogotá la intervención correspondió al embellecimiento de la plaza con motivo de la celebración del Sesquicentenario de la Independencia. Debido al estado de deterioro en

6 El primero fue el Palacio de Gobierno (1902) y el segundo fue el Palacio Arzobispal (1916).

que se encontraba el lugar fundacional, la administración distrital con el apoyo económico del gobierno nacional, organizó un concurso con el fin de devolver la dignidad al escenario más representativo de la nación, buscando recomponer el concepto simbólico del lugar, con lo cual se pretendía desaparecer cualquier concepto utilitario como las zonas de parqueo alrededor del recinto. Las bases del concurso fueron precisas hasta el punto de convertirse en instrucciones de diseño, definiendo detalles como la utilización de materiales, la ausencia de ornamentos y vegetación y el manejo de una sola superficie.

La búsqueda de una plaza cívica digna y austera, fue encomendada únicamente a arquitectos, limitando la participación de otros profesionales y reflejando el momento de reflexión sobre el espacio que se estaba viviendo en el momento. La visita de Le Corbusier once años atrás, el planteamiento de su Centro Cívico y las tendencias modernistas de los arquitectos que se estaban formando en el exterior, llevaron a configurar un espacio vacío pensado para la realización de toda clase de actos multitudinarios. Los requerimientos pedían así mismo la prefiguración de las masas arquitectónicas para los costados norte y poniente y la incorporación de la estatua del Bolívar como el único monumento dentro del lugar. Se destacó la presencia de los arquitectos egresados de la Universidad Nacional de Colombia con formación posterior en el extranjero, aunque la precisión de las bases dejaba poco que aportar a la configuración del nuevo lugar.

El concurso de Chile se realizó finalizando el siglo y con ello se garantizó la experiencia en la realización de esta clase de eventos. Con motivo de la XI Bienal de Arquitectura, se planteó la necesidad de Refundar la Plaza de Armas para el nuevo milenio, en un plan por revitalizar el centro y proporcionar un nuevo escenario para la congregación popular dentro del sector fundacional. Otros motivos como las obras del metro produjeron la intervención sobre el histórico lugar, el cual pudieron prefigurar arquitectos, artistas y paisajistas, sin ningún tipo de limitación en cuanto a la ubicación de monumentos y a la utilización de elementos (arborización, fuentes, mobiliario) que representaban la diversidad de usos y habitantes. La realización de un centro de eventos que pudiera acoger cualquier actividad, fue organizada y financiada por la administración municipal, contó con unas bases precisas, una impecable organización y la importante participación de la Universidad Católica de Chile en todas las instancias de la competición.

El momento socio-cultural y urbano quedó plasmado en el espacio, reflejando la diversidad característica del periodo posterior al auge de la modernidad y la implementación de espacios pensados para el disfrute humano, alejándose de conceptos rígidos y valorando la apropiación particular del lugar, al preservar al máximo los elementos y conceptos consagrados por el tiempo.

FIGURA 5. Plaza Mayor, Lima. CSM, 2012.

Conclusiones

A partir del siglo XX el cuadrilátero fundacional se alejó del carácter utilitario que le fue asignado por ser el principal espacio público urbano y se constituyó en el mayor escenario de representación nacional. En Suramérica, la nueva condición de países libres e independientes asociada a las bonanzas económicas y la necesidad de fortalecer la imagen estatal, llevó a pensar el lugar como escenario para la exaltación de la República y los principales valores colectivos, introduciendo por primera vez una reflexión teórica que involucró tanto las propuestas internacionales de ordenamiento urbano, como el pensamiento de profesionales locales y extranjeros que definieron el carácter del nuevo lugar. Los planteamientos surgidos a partir de una reflexión sobre los valores identitarios de cada cultura, se han convertido en un modelo que tiende a replicarse en las pequeñas ciudades de cada país.

Hasta la década del 30 las modificaciones a las plazas de Lima, Bogotá y Santiago, habían respondido a la incorporación de las tendencias internacionales, bajo las cuales, el espacio asumía funciones ornamentales y utilitarias. A partir de los estudios urbanos y los fenómenos de expansión que significaron la aparición de nuevos trazados, barrios, servicios, avenidas y otras plazas como epicentros formales o funcionales, la plaza fundacional se consolidó como el núcleo de la memoria histórica, en el que debían realzarse los valores particulares de cada sociedad. Las intervenciones se convirtieron en una respuesta arquitectónica al momento social, económico y político de cada ciudad, incorporando al escenario un criterio de intervención basado en la exaltación de los valores históricos, formales y culturales que además de establecer una identidad colectiva, definieron la plaza de la ciudad capital como imagen de representación nacional.

La importancia de los concursos radica en enfrentar la transformación del principal escenario urbano de una manera democrática, planteando proyectos integrales que expongan un concepto claro, en el que se establezca el momento histórico y teórico con que es intervenido el espacio y se refleje una identidad propia de cada sociedad alrededor de sus símbolos.

Referencias

SALAZAR Marulanda, Carolina (2018). *Plaza Fundacional en el siglo xx. La transformación de Lima, Bogotá y Santiago a través de los conscursos arquitectónicos*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional.

ORIGEN DE LOS PARQUES PÚBLICOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO: MEMORIA URBANA Y DISEÑO DE PAISAJE

DRA. RAMONA ISABEL PÉREZ BERTRUY
Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM/Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.

RESUMEN: Esta ponencia pretende investigar cuando surgen en la Ciudad de México los primeros parques públicos tomando como referente el contexto histórico y el panorama cultural, sobre todo, en materia de arquitectura de jardines a fin de explicar su introducción y la composición de su diseño. El tema en sí mismo resultante interesante, sobre todo para el caso mexicano, porque es un aspecto novedoso en la historiografía de los jardines nacionales, por lo que se propone comprender su desarrollo dentro de la historia urbana.

PALABRAS CLAVE: parques públicos, historia urbana, Ciudad de México, porfiriato, paisajismo inglés.

Contexto histórico

En la última década del gobierno de Don Porfirio Díaz surgió en nuestro país una Comisión de Embellecimiento y Mejoras para la Ciudad de México (1901-1903), la cual contempló un proyecto urbano que tomó en cuenta el crecimiento de áreas verdes por los cuatro rumbos de la capital del país. Este programa de trabajo estuvo integrado por un grupo de higienistas formado por arquitectos e ingenieros que buscaban el mejoramiento de la imagen urbana y de los servicios públicos.

Este bloque profesional pronto se percató de la notoria desigualdad urbana en materia de servicios públicos que por falta de planeación y legislación adecuada presentaba la capital de la República de cara al siglo XX. Si por un lado, era indudable el embellecimiento y la higienización del centro burocrático y comercial, junto con las colonias del poniente y suroeste, porque allí despachaban los detentadores del poder político y residían los sectores altos y medios, por el otro era inobjetable que los barrios antiguos y las colonias populares yacían en el olvido, sin agua limpia, ni empedrados y con un sistema de desagüe obsoleto, causantes de problemas sanitarios que repercutían en la alta mortalidad.[1] Ante esto, las autoridades capitalinas decidieron actuar para introducir y financiar con recursos públicos la infraestructura en las zonas más necesitadas.

En consecuencia, la Comisión de Embellecimiento y Mejoras de la Ciudad de México con base en varios estudios diseñó a partir de 1901 un plan meditado para alinear, ampliar y cortar las calles en diagonal, introducir pavimentos artificiales, drenaje subterráneo y agua potable, así como establecer jardines y parques suburbanos, acompañados de ensanches de vías internas en la capital,[2] tal y como se veían en varias ciudades occidentales.

En este contexto, este grupo de diseñadores y constructores quería que la capital mexicana imitara a sus pares del mundo europeo y norteamericano, no solo para presentar a nuestra República como país de avanzada y otorgarle un lugar en el orden internacional, sino también tenía el propósito de procurar el saneamiento urbano y la salubridad de las personas.

En este punto, cabe recordar que la capital mexicana había iniciado en las últimas décadas del siglo XIX un crecimiento desmesurado como producto del aumento que se dio en

1 Crf. "Las autoridades en los Focos de Infección". *Boletín Oficial*, 23 de febrero de 1906, 1; "El ensanche de servicios de urbanización en la Ciudad de México". *Boletín Oficial,* 8 de junio de 1906, 1; "La urbanización de los barrios bajos". *Boletín Oficial*, 4 de febrero de 1910, 1.

2 Archivo Histórico de la Ciudad de México (en adelante AHCDMX), Ramo Obras Públicas y Mejoras en la Ciudad, vol. 1504 A, exp. 3 (1901).

la actividad fabril, comercial y financiera. En este sentido, los miembros de la Comisión de Embellecimiento y Mejoras de la Ciudad tenían claro que la migración masiva y la concentración poblacional provocada por la expansión industrial del capitalismo, exigía que los lugares afectados, generalmente las sedes de los gobiernos nacionales, como era el caso de la Ciudad de México, se llevaran a cabo remodelaciones planificadas para el largo plazo, no sólo de efectos inmediatos. Para ello, la Comisión recomendaba realizar obras públicas mejor planeadas que permitieran agilizar el tráfico de mercancías, transporte y personas; así como otras de carácter sanitario que facilitasen el abasto de agua potable y el desalojo de los desechos, además de la creación de espacios públicos cargos de flores y plantas. Sólo con obras de estas características se podían cubrir los requerimientos de una ciudad en constante crecimiento, como era el caso de la Ciudad de México que hacia 1900, contaba con cerca de 370 mil habitantes.[3]

Dentro del grupo de higienistas que participaban en la Comisión de Embellecimiento y Mejoras de la capital estuvieron presentes los arquitectos Nicolás Mariscal, Guillermo de Heredia junto con el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo, quienes se encargaron de planificar las áreas verdes en barrios y colonias.[4] Después de tres años de estudio, fue finalmente Miguel Ángel de Quevedo mejor conocido a la postre como el "Apóstol del Árbol", quien se distinguió por su empeño y armó la propuesta más integral de carácter paisajístico y forestal.

El ingeniero Quevedo proponía que la capital mexicana debía sufrir transformaciones para poder incorporar espacios abiertos cubiertos de vegetación. De acuerdo con su vocación práctica manifestó que se debía modificar el viejo patrón urbano rectangular que prevalecía en el siglo XX,[5] por un sistema de grandes avenidas o paseos, que, combinando trazos diagonales o radiales lograrían figuras espaciales variadas, para albergar allí plazas monumentales o remodeladas con árboles, lugares de juego y parques.[6] Acordonada

3 Según el censo de 1900 la Ciudad de México tenía 368,898 habitantes. Cuadro 9. Dos posibilidades de crecimiento poblacional en la municipalidad de México, 1882-1910. Rodríguez Kuri, Ariel (1996). *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco; El Colegio de México, p. 82.

4 AHCDMX, Ramo Obras Públicas y Mejoras en la Ciudad, vol. 1504 A, exp. 3 (1901).

5 Quevedo, Miguel (1911). *Espacios libres y reservas forestales de las ciudades. Su adaptación a jardines, parque y lugares de juego. Aplicación a la Ciudad de México*. México: Gomar y Busson, 1911, p. 19.

6 La Comisión de Embellecimiento y Mejoras de la Ciudad estudió y formó varios proyectos de ensanches en vías públicas antiguas y en las nuevas colonias. El caso más exitoso se emprendió en las colonias Roma y Condesa donde se ejecutaron trazos en diagonal para establecer jardines y parques. Quevedo, Miguel (1911). *Espacios libres y reservas forestales de las ciudades. Su adaptación a jardines, parque y lugares de juego. Aplicación a la Ciudad de México*. México: Gomar y Busson, 1911, p. 20.

por un anillo periférico también arbolado, la metrópoli debía establecer además puntos de contacto y de reserva forestal en los cerros colindantes.[7]

Miguel Ángel de Quevedo fue el que más estudió variadas formas de recreo y espacios libres en el viejo continente e influyó en la Comisión de Embellecimiento y Mejoras para adaptarlas en la Ciudad de México. Hizo varios viajes de estudio por Europa y Norteamérica, además de que participó en algunos congresos internacionales de higiene y urbanismo (1900 en París, 1907 en Berlín y el de Recursos Naturales de 1909 en Washington), donde aprendió muchas cosas sobre medio ambiente y paisaje. En este sentido, la enseñanza del Director de Parques y Jardines de París, Jean Claude Nicolás Forestier (1861-1930) fue de primer orden para que a su regreso a nuestro país, Miguel Ángel de Quevedo trajera una serie de diseños para recuperar los espacios públicos de la capital mexicana.[8] En esta empresa, Quevedo recibió el apoyo del secretario de Hacienda, José Ives Limantour, quien sentía gran simpatía por los ensanches del verde urbano y de forma destacada influyó en él para instalar parques públicos por los cuatro puntos cardinales de la ciudad, considerando el status socioeconómico del vecindario.

Diseño de paisaje

Quevedo se sumó a los afanes de la Junta Superior del Bosque de Chapultepec que desde 1895 tenían en mente transformar dicho espacio en un parque público y convertirlo en un lugar exclusivo. Quevedo consideró que si ya se había proyectado un lugar hacia el poniente destinado a la clase alta, entonces era oportuno que el gobierno proyectara otros espacios similares para el resto de la población. Así surgió la idea de crear hacia el oriente el Parque de Balbuena donde se reservaron 96 hectáreas para la recreación de los sectores populares. Más tarde, se contempló otro espacio hacia el norte de la ciudad para este mismo sector en el ex Hipódromo de Peralvillo y, en 1908 se proyectó ocupar el viejo panteón de la Piedad para construir el Parque Roma y divertir a la clase media que residía en el suroeste.[9]

7 Quevedo, Miguel (1911). *Espacios libres y reservas forestales de las ciudades. Su adaptación a jardines, parque y lugares de juego. Aplicación a la Ciudad de México*. México: Gomar y Busson, 1911, p. 32, 36-40.

8 Quevedo comenta que Nicolás Forestier, Secretario General de la Asociación Técnica Francesa de los Espacios Libres le entregó documentación completa sobre estos rubros. Quevedo, Miguel (1911). *Espacios libres y reservas forestales de las ciudades. Su adaptación a jardines, parque y lugares de juego. Aplicación a la Ciudad de México*. México: Gomar y Busson, 1911, p. 9.

9 Quevedo, Miguel (1911). *Espacios libres y reservas forestales de las ciudades. Su adaptación a jardines, parque y lugares de juego. Aplicación a la Ciudad de México*. México: Gomar y Busson, 1911, p. 29-32.

Asimismo, Quevedo hizo alusión a un proyecto de periférico capitalino para vincular el sistema de parques mediante la formación de una gran avenida de circulación periférica, la cual tenía por objetivo conectar toda la ciudad de México mediante bellas arboledas para que la población pudiera alcanzar estos destinos a pie o en vehículos.[10]

Las referencias de nuestro autor procedían ante todo de las transformaciones que había sufrido París y Londres en la segunda mitad del siglo XIX pero también conocía la difusión y el impacto que causó este urbanismo y paisajismo en varias ciudades norteamericanas.[11] En especial, de la Escuela de Bellas Artes de París apreciaba el moderno plan de grandes avenidas diagonales para tener espacios libres y hacer crecer jardines y parques, que tanto promovía Forestier. Dicha escuela privilegió en el orden urbano una ciudad radial con grandes perspectivas o bulevares muy del agrado del Segundo Imperio Napoleónico. Incluso Quevedo admiró del prefecto George Haussmann la expansión urbana de París a través de un anillo concéntrico y la permanencia de una oficina planificadora que sobrevivió hasta la segunda mitad del siglo XIX.[12]

La idea de establecer un sistema de parques suburbanos por la Ciudad de México, sin lugar a dudas, provenía de las enseñanzas que adquirió Miguel Ángel de Quevedo de su contemporáneo Forestier. Sin embargo, no hay que olvidar que esta experiencia se gestó durante el gobierno de Napoleón III y la instauró el ingeniero Adolphe Alphand al transformar en parques públicos hermosos bosques reales y otros destinados a tal fin para beneficio de la población en general.[13] Dentro de este panorama, cabe advertir, que los ingleses fueron los

10 Quevedo, Miguel (1911). *Espacios libres y reservas forestales de las ciudades. Su adaptación a jardines, parque y lugares de juego. Aplicación a la Ciudad de México*. México: Gomar y Busson, 1911, p. 16.

11 En lo que se refiere a los Estados Unidos conocía la remodelación de la ciudad de Washington y las transformaciones urbanas de Baltimore, Boston, Milwaukee, New York, Chicago, San Francisco y San Louis Missouri donde también se le se le dio importancia a la localización y accesibilidad de los parques en la ciudad. Cfr. Quevedo, Miguel (1911). Espacios libres y reservas forestales de las ciudades. Su adaptación a jardines, parque y lugares de juego. Aplicación a la Ciudad de México. México: Gomar y Busson, 1911, p. 17. Capel, Horacio (2002). Sociedad, cultura y paisaje urbano. En La morfología de las ciudades, v. 1. Barcelona: Serbal, p. 263-264.

12 Los planes del prefecto del Sena comprendió la construcción de una vía rápida de circulación periférica y la apertura de la Oficina del Plan de París para impulsar la transición de los proyectos urbanos, la cual sobrepasó el periodo del Segundo Imperio y aseguró la continuidad de la dirección urbanística hasta cerrar el siglo XIX. Benévolo, Leonardo (1975). *Historia de la arquitectura moderna* (3ª ed.). Barcelona: Gustavo Gili, p. 106, 112.

13 El programa del Emperador Napoleón III y del prefecto de París, Georges-Eugéne Haussmann incluía un gran parque al oeste de la ciudad –el Bois de Boulogne, con una extensión de 870 héctareas-, otro gran parque en el extremo opuesto, es decir, al oeste –el Bois de Vincennes, con una superficie de 920 hectáreas. Al interior del recinto urbano quedó el parque Monceau, las Buttes-Chaumont al norte y, el parque Montsouris, al sur. De esta época también data el primer parque moderno para uso masivo de una gran ciudad: el Sefton Park de Liverpool con diversas atracciones públicas. Fariello, Francesco (2004). *La arquitectura de los jardines. De la antigüedad al siglo xx* (2ª ed.). Barcelona: Reverté, p. 269, 275.

primeros en el mundo occidental de tener una ciudad cubierta por parques al servicio de todos sus habitantes y su influjo llegó a la Francia del Segundo Imperio donde se forjó una escuela de arquitectos paisajistas.[14] Quevedo lo sabía y estaba fascinado con el paisajismo inglés debido a su capacidad para recibir grandes multitudes y utilizar una disposición libre para ver la imitación de la naturaleza dentro de la gran ciudad.[15] Esta preferencia artística de los ingleses surgió en el siglo XVIII pero fue hasta mediados del siglo XIX cuando penetró en la mancha urbana y cubrió de verde a Londres con la instalación de un conjunto de jardines y parques con una longitud de más de cuatro kilómetros.[16]

Lo cierto es que esta tradición en la arquitectura de jardines, es decir, el paisajismo inglés llegó a nuestro país vía Francia de forma bastante tardía. Si bien en México en los albores del siglo XIX se hablaba del diseño paisajista de la campiña inglesa fue hasta la llegada de los ingleses en el Porfiriato cuando se puso de moda dicho estilo en la jardinería de haciendas, casas campestres, fábricas y en los traspatios de enormes edificios públicos. A nivel profesional, el gremio de arquitectos e ingenieros mexicanos conocían el legado de William Kent, el prestigio de los parques ingleses y su huella dejada en Francia, concretamente en el Bosque de Boulogne y de Vincennes realizados en París bajo la dirección de Alphand. Más tarde, el ingeniero Nicolás Forestier le facilitó a Miguel Ángel de Quevedo planos de la gestión, administración y conservación de estos parques parisinos que sirvieron de inspiración para los realizados en la Ciudad de México.

El Bosque de Chapultepec

De hecho la recuperación del Bosque de Chapultepec se hizo con estos ejemplos a seguir y estuvo a cargo de arquitectos y jardineros europeos.[17] La primera sección del bosque data de este periodo y se hizo tomando en consideración una composición natural al estilo orgánico basado en las normas de la jardinería paisajista inglesa.

---

14 Entre ellos se distinguieron Louis Varé, Pierre Barillet-Deschamps, Édouard André y los hermanos Bühler. Fariello, Francesco (2004). *La arquitectura de los jardines. De la antigüedad al siglo XX* (2ª ed.). Barcelona: Reverté, p. 269.

15 Quevedo, Miguel (1911). *Espacios libres y reservas forestales de las ciudades. Su adaptación a jardines, parque y lugares de juego. Aplicación a la Ciudad de México*. México: Gomar y Busson, p. 17.

16 "El conjunto de St. James's Park, Green Park, Hyde Park y Kensington Gardens forma una cadena ininterrumpida de espacios verdes (...) situados en el centro de la ciudad, mientras Regents Park, Victoria Park y Battersea Park ocupan una posición periférica". Fariello, Francesco (2004). *La arquitectura de los jardines. De la antigüedad al siglo XX* (2ª ed.). Barcelona: Reverté, p. 263-264.

17 El director de la obra fue el arquitecto francés Julio Riouss y el nombramiento de primer horticultor recayó en el horticultor belga Alberto Kersmbum. Fernández, Miguel Ángel (2002). "El jardín de Limantour". *Arqueología Mexicana,* 57, 55.

FIGURA 1. *Plano del Bosque de Chapultepec: con una parte de los nuevos terrenos adquiridos en el antiguo rancho de Anzures*. 1906, enero 5 [plano]. En Planoteca del Archivo Histórico de la Ciudad de México.

- Al efecto, se levantó un plano del bosque (figura 1) para distribuir la vegetación arbórea y se plantaron 12 000 árboles para recrear la escenografía de paisaje con masas boscosas, amplios espacios libres con una cuidadosa selección de plantas, así como grandes visuales en medio de las áreas forestales. En este sentido, se respetaron valores ecológicos con la recuperación de los milenarios ahuehuetes que había plantado Nezahualcóyotl en la época prehispánica.

- Se trazaron calzadas o avenidas serpenteantes para facilitar la circulación de peatones y carruajes.

- Se construyó un lago artificial unido por puentes colgantes donde se levantó la fuente monumental que existe hasta hoy día.

- Se dotó al parque de una infraestructura recreativa con prados para jugar, un zoológico, un jardín botánico, el edificio del Automóvil Club (1908) y, un café-restaurante muy parecido al bosque de Boulogne en París.

- Se respetaron valores históricos y estéticos recuperando el viejo Castillo de la época colonial y la magnífica vista del cerro de Chapultepec.

- Se aprovecharon las visuales de los espacios cívicos que se habían levantado con anterioridad a saber: el obelisco a los Niños Héroes (diseño de Ramón Rodríguez Arangoiti, en 1882) y el monumento funerario (obra de Nicolás Mariscal, en 1899) dedicado a las batallas de Molino del Rey (8 de septiembre de 1847) y de Chapultepec (13 de septiembre de 1847). Se establecieron edificaciones para los servicios hidráulicos y de vigilancia como la Casa de Bombas, la del Guardabosque y la Guardia Rural.

Con estas características el parque de Chapultepec parecía la idealización de un jardín romántico con su aspecto agreste y pintoresco cargado de arte colonial y neoclásico, como lo dictaban los preceptos del paisajismo inglés, pero también abierto a la modernidad con sistemas de riego, amplias praderas y novedosas instalaciones lúdicas.

Se inauguró el 22 de septiembre de 1910 para celebrar las fiestas del Centenario de la Independencia Nacional[18] y fue considerado por sus contemporáneos como uno de los más bellos del mundo occidental. Se consolidó como el sitio predilecto de la alta sociedad mexicana y extranjera quienes podían pagar los servicios que ahí se ofrecían.

El Parque de Balbuena

El Parque de Balbuena se proyectó en 1907 sobre la amplia calzada de Coyuya. Fue inaugurado el 17 de septiembre de 1910 y se terminó de construir en 1912.[19] Se extendió sobre el enorme predio del rancho Balbuena y tal como lo dictaban los preceptos de la jardinería inglesa se respetó la topografía del lugar o la forma del terreno con sus altos y bajos y se desarrolló un gran lago artificial con su embarcadero. Se distinguió por contar con senderos sinuosos y arboleda de mediana estatura sobre la circulación de los paseos, así como parajes rústicos formados por macizos de vegetación que se extendieron a lo largo del parque (figura 2). Se instaló un mobiliario para la convivencia social compuesto de

18 "Chapultepec convertido en jardín maravilloso al igual que en los cuentos de Scherezada: la gran fiesta del 22 de septiembre superará a la de Mr. Root". *El Diario*, 27 de agosto de 1910, 1.

19 Cfr. "Los obreros de la capital dispondrán de un bellísimo parque al estilo europeo, la metrópoli tendrá un extenso sitio de recreo". *El Imparcial*, 2 de agosto de 1910, 1; Parra, E. (dibujó) y Olivares M. (visto bueno). Parque de Balbuena. 1912, junio 3 [plano]. En Planoteca del Archivo Histórico de la Ciudad de México. Esta planta de distribución muestra la parte construida y la que faltó por construir del Parque de Balbuena. Destaca el desarrollo del lago mayor, de la cafetería, la zona de la administración y dos quioscos. Quedó pendiente la calzada superior del lago mayor, una parte del lago menor, una zona de juegos, los almacenes y macheros.

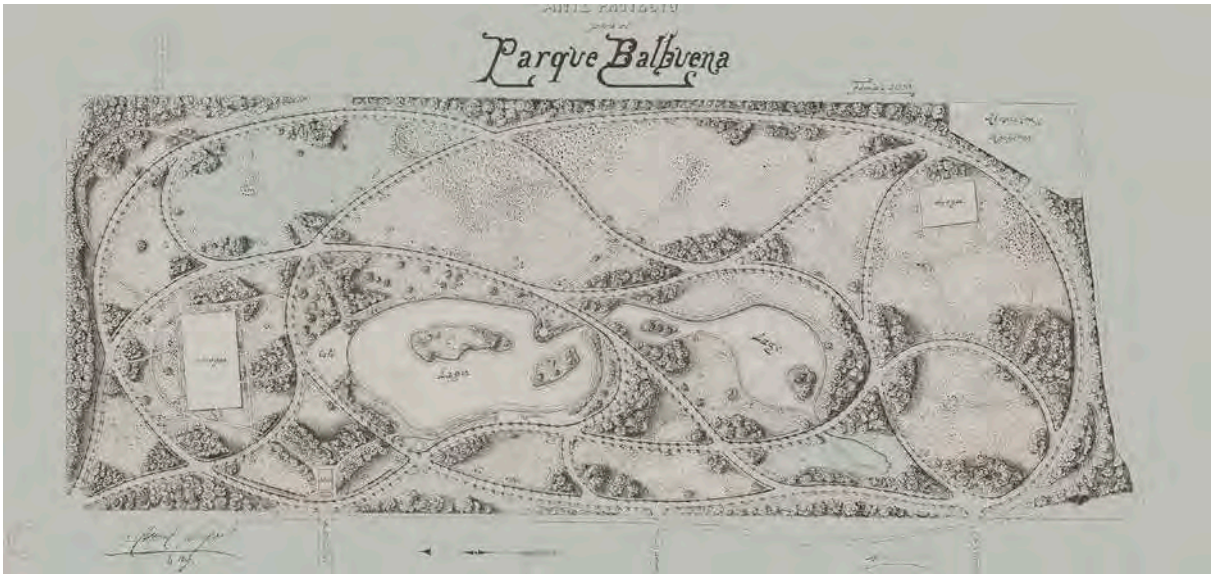


FIGURA 2. Urbanowiez, Maurice y Campos G., Manuel. Ante-proyecto para el Parque Balbuena. 1908, julio 30 [plano]. En Planoteca del Archivo Histórico de la Ciudad de México.

FIGURA 3. Rigalt, Joaquín (dibujó). Proyecto de Parque en los terrenos del Hipódromo de Peralvillo. 1912, septiembre [plano]. En Planoteca del Archivo Histórico de la Ciudad de México.

una cafetería, quioscos de madera, un teatro al aire libre, prados con juegos infantiles (columpios y volantines) y se quedaron en proyecto las instalaciones deportivas (pista de patinaje, canchas de juego de pelota y tiro al blanco).[20] El equipamiento de este parque urbano recuerda a los que se estaban haciendo en la segunda mitad del siglo XIX en Inglaterra y, en los Estados Unidos, con instalaciones recreativas, culturales y deportivas.[21]

Si bien los festejos nacionales de 1910 coadyugaron a la construcción de los más importantes, no corrieron con la misma suerte los parques de la colonia Roma y el de Peralvillo (figura 3), los cuales se frustraron con la caída del régimen porfirista.[22] El Parque de Balbuena fue fragmentado en los años posteriores de la Revolución[23] y dio origen a la

20 Urbanowiez, Maurice y Campos G., Manuel. Ante-proyecto para el Parque Balbuena. 1908, julio 30 [plano]. En Planoteca del Archivo Histórico de la Ciudad de México.

21 Por ejemplo en Londres el Battersea Park tiene instalaciones deportivas (campos pistas) e invernadero. El Central Park de New York tiene instalaciones de carácter cultural y recreativo: pabellón de música, otro para exposiciones artísticas, invernaderos, una torre con observatorio cerca del gran lado, explanadas para juegos infantiles y praderas para la práctica de deportes. Cfr. Fariello, Francesco (2004). *La arquitectura de los jardines. De la antigüedad al siglo xx* (2ª ed.). Barcelona: Reverté, p. 267, 287.

22 Si bien el proyecto de formar un parque dentro de los terrenos del panteón francés de la Piedad (1871-1882) en la colonia Roma estuvo en la mente del gobierno hasta 1920 lo que le siguió fue la construcción de un jardín al estilo orgánico (1929) y, más tarde, en un segmento de éste la creación del campo de futbol América (1933). Poco después apareció aquí El Estadio Nacional con sus jardines frontales (idea de José Vasconcelos) y, una escuela, los cuales desaparecieron a finales de 1940 para dar paso al Multifamiliar Juárez. Cfr. Linares, Antonio (firmó). Colonia Condesa. 1906, abril [plano]; Ríos Venegas F. (supervisó). Proyecto para el jardín en el ex-Panteón de La Piedad. 1932, julio [plano]. En Planoteca del Archivo Histórico de la Ciudad de México. Páramo, Arturo. "Litigio vecinal tiene en olvido al parque. Luego de los sismos de 1985 los damnificados del Multifamiliar Juárez reclaman para sí los terrenos del lugar dedicado a Antonio M. Anza". Excélsior, 20 de julio de 2012. Disponible en: file:///C:/Users/USUARIO/Desktop/JARDINES%20DEL%20PORFIRIATO/PARQUE%20ROMA/Litigio%20vecinal%20tiene%20en%20olvido%20al%20parque%20%20%20Exc%C3%A9lsior.htm.

23 Desde 1913 se proyectó en la mitad de los terrenos del parque una colonia para obreros pero no se hizo. En 1925 se instaló un campo deportivo para la Escuela de Medicina y, en 1927, se fraccionó una parte del parque para hacer un vivero (posiblemente en el área que no se construyó en el porfiriato). En 1936 una pequeña parte del parque hacia el oeste se convierte en la colonia Álvaro Obregón. En 1927 aparece en este espacio el campo de tiro José María Morelos y un campo de futbol para la Policía. Estas instalaciones continúan hasta la década de los cuarenta del siglo XX. Ya en los años cincuenta Ernesto Uruchurtu, Regente del Departamento del Distrito Federal (1952-1966) da gran impulso a la urbanización y la formación de nuevas colonias populares en la zona oriente como la colonia del Parque y la Jardín Balbuena. Con el paso de los años la creación de la Avenida Fray Servando Teresa de Mier seccionó al Parque de Balbuena y reservó la zona norte para el Deportivo Venustiano Carraza, el stand de tiro y la formación del Jardín Chiapas, mientras la parte sur se transformó en el Parque Francisco Morazán (ca. 1970), el cual fue totalmente descuidado y abandonado por las autoridades. Aquí descansaba la escultura del General Francisco Morazán, la cual se erigió en este lugar desde 1974 en honor al mártir de la Unidad Centroamericana, que además destacó por sus habilidades militares, discursivas y como pensador político. En la década de 1990 el gobierno del Distrito Federal presidido por Manuel Camacho recuperó este espacio inseguro con la formación de un parque moderno denominado Parque de los Periodistas Ilustres. Se extiende sobre la avenida fray Servando Teresa de Mier a pocos pasos de la estación del metro que lleva este nombre Está compuesto de 90,000 m2, con un auditorio al aire libre, mejor iluminación, una fuente, una troto pista, juegos infantiles, baños públicos y 56 bancas de aluminio. La nueva tónica del lugar fue para consagrar y recordar a los comunicadores más importantes del país. La primera efigie que llegó al parque fue la del tabasqueño José Pagés

FIGURA 4. Vista aérea de la segunda sección del Bosque de Chapultepec. Ruiz C., Oscar. Imágenes aéreas de México. Acceso Mayo, 24, 2017. http://www.taringa.net/posts/turismo/14813721/Imagenes-aereas-de-mexico.html.

colonia del Parque en la delegación Venustiano Carranza. De todos ellos, el único que se conserva hoy día es el Bosque de Chapultepec (figura 4), siendo éste el más importante del país y un patrimonio cultural de la Ciudad de México.

Referencias

BENÉVOLO, Leonardo (1975). *Historia de la arquitectura moderna* (3ª ed.). Barcelona: Gustavo Gili.

BOLÍVAR Moguel, Clara Cecilia (2013). *Chapultepec: paseo de fin de siglo. Una experiencia decimonónica*. Tesis para obtener el grado de maestro en Historia, Universidad Iberoamericana.

CAMPOS, Rubén M. (1922). *Chapultepec. Su leyenda y su historia*. México: Taller General del Gobierno Nacional.

CAPEL, Horacio (2002). "Sociedad, cultura y paisaje urbano". En *La morfología de las ciudades*, v. 1. Barcelona: Serbal. (Colección La Estrella Polar 37).

"CHAPULTEPEC convertido en jardín maravilloso al igual que en los cuentos de Scherezada: la gran fiesta del 22 de septiembre superará a la de Mr. Root," *El Diario*, 27 de agosto de 1910, 1-2.

Llergo, después la de Francisco Martínez de la Vega y, le siguió la de Martín Luis Guzmán, uno de los más grandes novelistas de la Revolución Mexicana. La lista incluye a José Carreño, Miguel Angel Granados Chapa, Ricardo Rocha, Jacobo Zabludovsky, Lolita Ayala, Virgilio Caballero, Cristina Pacheco, Carmen Aristegui y Julio Scherer García, entre muchos otros. La más reciente adición a este grupo de selectos personajes es Elena Poniatowska, quien recibió su homenaje el 5 de diciembre de 2013. "La calle / Parque de los Periodistas". *Metro*, 19 de junio de 2008. Disponible en: https://noticias.vlex.com.mx/vid/calle-parque-periodistas-359142274).

"EL ensanche de servicios de urbanización en la Ciudad de México". *Boletín Oficial,* 8 de junio de 1906, 1.

FARIELLO, Francesco (2004). *La arquitectura de los jardines. De la antigüedad al siglo XX* (2ª ed.). Barcelona: Reverté. (Colección Estudios Universitarios de Arquitectura 3).

FERNÁNDEZ, Miguel Ángel (2002). El jardín de Limantour. *Arqueología Mexicana,* 57, 54-55.

GARCÍA Lorca, Andrés Miguel (1989). El parque urbano como espacio multifuncional: origen, evolución y principales funciones. *Paralelo 37*, 13, p. 105-111.

"LA calle / Parque de los Periodistas". *Metro*, 19 de junio de 2008. Disponible en: https://noticias.vlex.com.mx/vid/calle-parque-periodistas-359142274).

"LA urbanización de los barrios bajos". *Boletín Oficial*, 4 de febrero de 1910, 1.

"LAS autoridades en los Focos de Infección". *Boletín Oficial*, 23 de febrero de 1906, 1.

"LOS obreros de la capital dispondrán de un bellísimo parque al estilo europeo, la metrópoli tendrá un extenso sitio de recreo". *El Imparcial*, 2 de agosto de 1910, 1, 10.

PÁRAMO, Arturo. "Litigio vecinal tiene en olvido al parque. Luego de los sismos de 1985 los damnificados del Multifamiliar Juárez reclaman para sí los terrenos del lugar dedicado a Antonio M. Anza". Excélsior, 20 de julio de 2012. Disponible en: file:///C:/Users/USUARIO/Desktop/JARDINES%20DEL%20PORFIRIATO/PARQUE%20ROMA/Litigio%20vecinal%20tiene%20en%20olvido%20al%20parque%20%20%20Exc%C3%A9lsior.htm.

PÉREZ Bertruy, Ramona (2009). Miguel Ángel de Quevedo: precursor de los espacios verdes urbanos y reservas forestales en México. En Leonardo Martínez Carrizales y Teresita Quiroz Ávila (eds.), *El Espacio presencia y representación (pp. 193-222)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, 193-222.

QUEVEDO, Miguel (1911). *Espacios libres y reservas forestales de las ciudades. Su adaptación a jardines, parque y lugares de juego. Aplicación a la Ciudad de México*. México: Gomar y Busson.

QUEVEDO, Miguel Ángel de (1943). *Relato de mi vida*. [S.l.].

RODRÍGUEZ Kuri, Ariel (1996). *La experiencia olvidada. El Ayuntamiento de México: política y gobierno, 1876-1912*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco; El Colegio de México.

MESA Nº 25

La modernización de la ciudad latinoamericana: construcción de espacios y lugares de consumo entre los siglos XIX y XX

COORDINADORES

DRA. JENNY CRISTINA SÁNCHEZ PARRA, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México

DR. PABLO PÁEZ GONZÁLEZ, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN LOS RESTAURANTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

MTRO. VÍCTOR MAXIMINO MARTÍNEZ OCAMPO
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

RESUMEN: La presente ponencia busca enriquecer una temática de la historia mexicana recientemente estudiada: la construcción social del espacio a partir del estudio de los ámbitos de sociabilidad, en este caso, los restaurantes de la ciudad de México. Por lo anterior estamos interesados en comprender el contexto que permitió los patrones de asentamiento de los restaurantes capitalinos a principios del siglo xx y la relación que estos comercios tuvieron con otros establecimientos de servicios: teatros, cinematógrafos, hoteles y estaciones de trenes.

PALABRAS CLAVE: restaurantes, espectáculos, medios de transporte, hoteles, Ciudad de México.

Contexto: la urbanización de la ciudad de México a principios del siglo xx

El asentamiento de los restaurantes de la ciudad de México durante estos años estaba inserto en el proceso de urbanización experimentado en la capital de la república desde finales del siglo xix y principios del xx. Este proceso tuvo como rasgos principales la centralización del poder político, una expansión física cada vez mayor y un crecimiento poblacional derivado de la migración interna.[1] Estos elementos estuvieron acompañados por el ímpetu modernizador del gobierno porfirista quien emprendió una serie de modificaciones y adecuaciones materiales en el espacio urbano: alineación y ampliación de las calles, además de la dotación de servicios públicos (agua, iluminación, drenaje y alcantarillado).

El aumento de la superficie urbanizada así como la necesidad de sanear y pavimentar a las nuevas colonias que surgieron durante esos años —producto de la especulación de compañías fraccionadoras— reveló los límites presupuestales que tenía el Gobierno del Distrito Federal para urbanizar los nacientes desarrollos.[2] Fue así que la autoridad capitalina concentró sus esfuerzos en las colonias de clase media y alta cuyas contribuciones compensaban las obras realizadas, descuidando a los barrios de los sectores populares.[3] Por lo anterior, el espacio urbano de la Ciudad de México sufrió un proceso de segregación social que, para los años de la Revolución y en términos generales, es descrito de la siguiente manera: "los grupos populares habitaron los barrios ubicados al norte, sur y oriente de la vieja ciudad, mientras que las clases medias y altas se desplazaron para ocupar las colonias de menor densidad demográfica situadas al poniente y sur poniente".[4]

Los establecimientos de sociabilidad participaron de esta tendencia segregativa que existió en la ciudad de México. Durante estos años el Gobierno del Distrito Federal creó —por medio del reglamento de bebidas embriagantes de 1904 y del reglamento de fon-

1 Gortari, Hira de (1987). ¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México a finales del siglo xix. *Secuencia.* 8, 51.

2 Miranda, Sergio (2016). Urbanización, servicios públicos y gestión en el Distrito Federal durante el Porfiriato. En M.E. Sánchez y M.C. Bernárdez, Servicios urbanos en las ciudades mexicanas, siglos xix y xx (p. 37). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

3 Morales Martínez, Dolores (2011). Ensayos urbanos de la ciudad de México en el siglo xix. *México*: Universidad Autónoma Metropolitana, 238-239.

4 Aréchiga Córdoba, Ernesto (2013). La lucha de clases en la ciudad. La disputa por el espacio urbano, 1890-1930. En C. Illades y M. Barbosa (Coords.), Los trabajadores de la ciudad de México, 1860-1950. Textos en homenaje a Clara E. Lida (p. 26). México: El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma Metropolitana.

das y figones de 1884—[5] un área restringida, evitando así que los establecimientos concurridos por la "plebe" se establecieran en el primer cuadro de la urbe. En esta área estaban localizados los comercios de bienes suntuarios dirigidos a los sectores altos y medios. Esta zona estaba ubicada en las calles al poniente del Zócalo, en un corredor cuyo eje principal eran las avenidas de San Francisco, Dieciséis de Septiembre y Juárez.[6]

Sin embargo, fue por medio de las licencias de apertura que el Gobierno del Distrito Federal propició dicha segregación contemplada en las normatividades existentes. Para nuestro periodo de estudio, la Tercera Sección del Gobierno del Distrito Federal —encargada del ramo de fondas y bebidas embriagantes— tramitó un total de 200 licencias para restaurantes. Gracias a ellas podemos conocer los patrones de asentamiento de estos establecimientos contenidos en el mapa 1. Como es posible observar, una cuarta parte (cincuenta y ocho en total) de los restaurantes existentes estaban ubicados en el área restringida establecida por los reglamentos, siendo las avenidas San Francisco y Dieciséis de Septiembre las que contaban con el mayor número (trece).

Es posible explicar la alta concentración de restaurantes dentro del área restringida debido a que ahí se ubicaban los espacios concurridos por las sectores altos y medio: oficinas gubernamentales, tiendas departamentales, despachos comerciales y financieros.

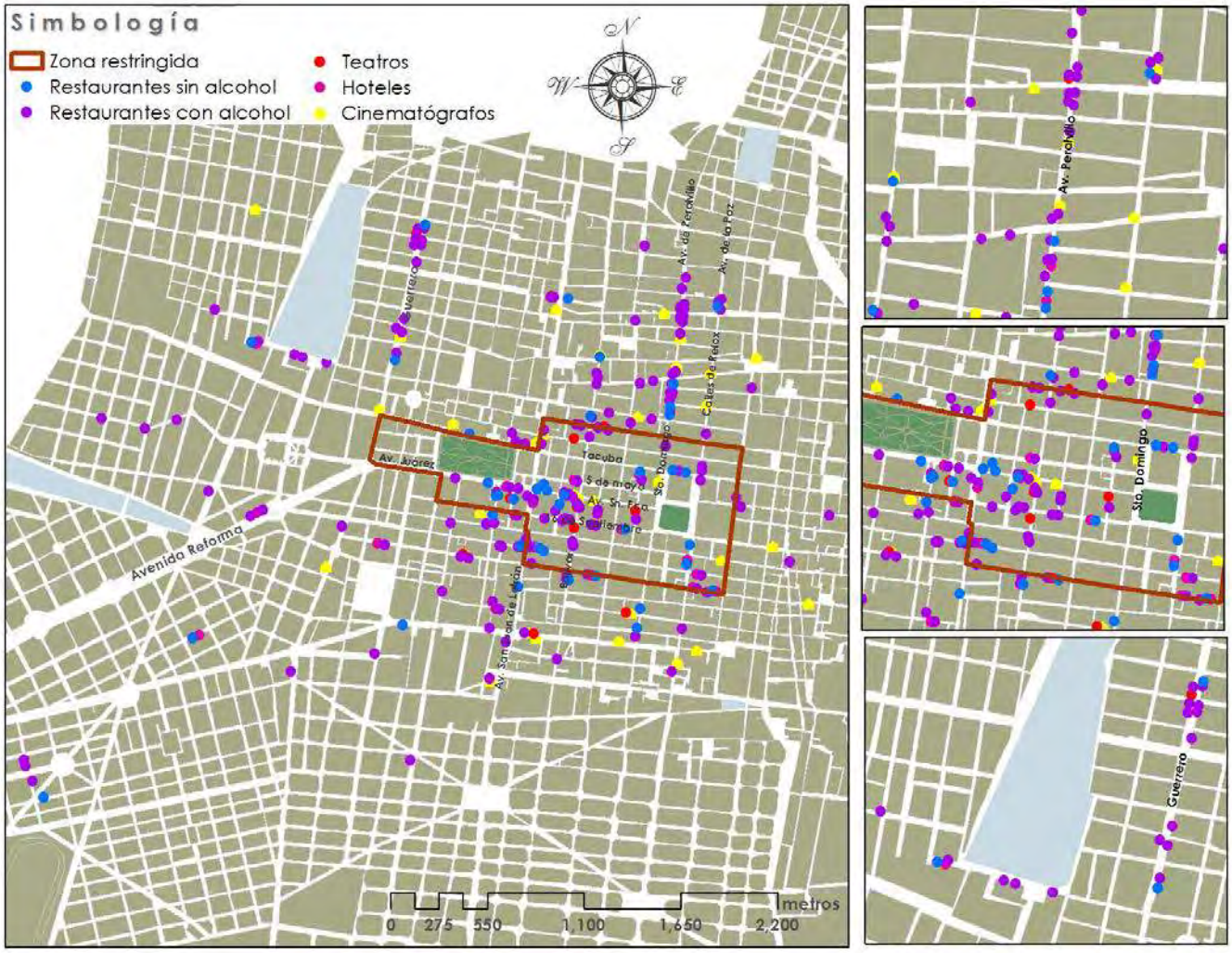
Los restaurantes y su relación con los establecimientos de espectáculos

No obstante, un importante aliciente para que los restauranteros decidieran asentar sus negocios en el cuadro central de la capital fue la presencia de cuatro teatros: el Colón, el Lírico, el Guillermo Prieto; y el más importante de todos, el Teatro Principal, situado en la calle de Bolívar. Así lo expresaba B. González al hablar de su restaurante ubicado en la calle de Motolinía: "cuya vida depende del pequeño consumo que en el hace el público

5 Para el reglamento de fondas y figones de 1884: Dublán, Manuel y José María Lozano (1887). Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República (pp. 30-32). México: Imprenta de Eduardo Dublán y Compañía, tomo XVII. En cuanto al reglamento de expendio de bebidas embriagantes al menudeo del 30 de diciembre de 1904: Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Gobierno del Distrito, Serie Bandos, Leyes y Decretos, caja 72, expediente 55. Año 1904; y su reforma: Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Gobierno del Distrito, Serie Bandos, Leyes y Decretos, caja 73, expediente 19, año 1905.

6 Gortari, Hira de (2012). La urbanización de la ciudad de México de fines del XIX y su catastro. Un estudio monográfico de varias manzanas del cuartel mayor IV. En H. Gortari (Coord.), Morfología de la ciudad de México. El catastro de fines del siglo XIX y de 2000. Estudios de caso (pp. 66-69). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

concurrente en los teatros".[7] La importancia que tenían los teatros en la rentabilidad de los restaurantes era tal que había treinta restaurantes que se establecieron en las ocho manzanas comprendidas entre los ejes de las avenidas Juárez y San Francisco e Independencia y Dieciséis de Septiembre.



MAPA 1. **Restaurantes en la ciudad de México, 1910-1914.** Fuente y créditos: a menos de que se indique otra cosa, los mapas fueron elaborados por el autor y Laura Quiroz Rosas con base en AHCDMX, FyF, vols. 1626-1634, 1910-1914. MMOYB, M. Marroquín y Ribera, *Plano de la Ciudad de México levantado y construido para la nueva red de cañerías*, 1912.

7 B. González pide se le permita tener abierto hasta las 3 a.m. su restaurant, Ciudad de México, agosto de 1913, en Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Gobierno del Distrito, Serie Fondas y Figones, volumen 1633, expediente 732, foja 1.

En las calles anteriormente mencionadas eran donde se ubicaban los restaurantes con mayor renombre y elegancia, debido a las condiciones materiales de los establecimientos. Por ejemplo, el restaurante Deverdun, propiedad del francés Alfredo Deverdun, era descrito con estas palabras: "Aquí todo es bello, alegre, desahogado; la vista contempla algo que no la cansa y como para comer con verdadera satisfacción, se requiere que hasta el comedor sea placentero, no tenemos para que decir, lo recomendable que es, el sentarse con decorado tan lindo".[8]

La aglomeración de restaurantes se repetía en menor escala en otras partes de la ciudad y con establecimientos de otras características. En la colonia Guerrero, al noroeste de la capital, el Teatro Manuel Briseño se veía rodeado por nueve restaurantes, además cinco calles al sur, Juan Fernández explicaba con estas palabras su deseo de abrir un restaurante en la décima calle de Guerrero: "por encontrarse dicho establecimiento muy inmediato a un centro recreativo, donde a diario se dan cultas representaciones a las que asisten innumerables personas que a la salida solicitan alimentos".[9]

Al noreste de la ciudad, el Teatro y Cinematógrafo Borras, en las fronteras de la avenida Peralvillo, ejercía su influencia. Existían quince restaurantes en las cuadras cercanas. Los establecimientos ubicados en estas zonas contrastaban con sus pares de las partes más céntricas de la ciudad debido a las descuidas condiciones de su interior. El comisario de la tercera demarcación describía con estas palabras al local denominado "Reforma" que intentaba abrir el señor Ramón Palareque en la cuarta calle de Santo Domingo: "la parte alta de la casa se comunica por medio de una escalera situada en el fondo del patio, donde hay varios gabinetes que dan el aspecto de hotel de ínfima clase".[10]

No obstante, el interés por posicionarse más cerca del lugar de espectáculos para conseguir clientes provocaba disputas entre los restauranteros de la zona. Rafael Ochoa al solicitar abrir su establecimiento —denominado El Turco en la novena calle de Santo Domingo— recibió una negativa por parte de las autoridades capitalinas pues Crescen-

8 "El gran restaurante de la metrópoli. La casa Deverdun" en *Artes y Letras de México*, Ciudad de México, julio de 1907, número 38, p. 16.

9 Licencias para fondas concedidas durante el mes de octubre, Ciudad de México, octubre de 1912, en Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Gobierno del Distrito, Serie Fondas y Figones, volumen 1630, expediente 509, foja 10.

10 Ramón Palareque, restaurant en la 4ª. Calle de Santo Domingo, no. 50, Ciudad de México, octubre de 1912, en Archivo Histórico del Distrito Federal, Fondo Gobierno del Distrito, Serie Fondas y Figones, volumen 1630, expediente 509, foja 10.

cio Estrada, otro propietario, afirmaba que el primero lo estafó y quería quedarse con la renta del local para su beneficio.[11]

En la coordenada sur de la ciudad de México, la injerencia que tenían los teatros existentes era menor con respecto a sus contrapartes centrales y norteñas, pues apenas agrupaban menos de media decena de restaurantes en sus cercanías, siendo el Teatro Arbeu, en la calle de San Felipe Neri, el más notable.

A pesar de su cercanía con la parte céntrica de la ciudad, los restaurantes de esta zona tenían otras características. Ejemplo de ello era el restaurante "Maison Ratée", recordado por el escritor Ciro B. Ceballos como "Una fonducha situada en la tercera calle de las Damas. Fue fundada por su propietario, un tal Benito Pérez, el cual tuvo la peregrina ocurrencia de titularla de se modo para hacer de ella 'el comedero de los pobres'. Y el negocio resultó espléndido, porque en poco tiempo adquirió mucha fama y atrajo a su recinto a numerosísima y productiva clientela".[12]

Una cuestión que llama la atención al suroeste de la capital eran los restaurantes ubicados en la colonia Roma de reciente edificación. Cuatro de estos establecimientos rodeaban la plaza de toros existente, la cual era popular entre los miembros de la alta sociedad de la época.

Los restaurantes que existían en la parte este de la ciudad eran mínimos, apenas cuatro. Su pequeña cantidad es explicable debido a que los sectores más pobres de la población vivían en esta zona, considerada insalubre por su cercanía con el Lago de Texcoco, a pesar de las obras realizadas para el Gran Canal del Desagüe inaugurado en 1900.[13]

La importancia que tenían los teatros en la vida económica de los restaurantes era innegable. Sin embargo, los salones cinematógrafos también incentivaron a los comerciantes a abrir los establecimientos de nuestro interés. Este tipo de espectáculos cobró relevancia desde la primera década del siglo xx pues para 1906 se abrieron treinta y cinco

11 Rafael Ochoa, restaurant El Triunfo con venta de cerveza en la 9ª. Calle de Santo Domingo no. 105, Ciudad de México, marzo de 1913, en Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Gobierno del Distrito, Serie Fondas y Figones, volumen 1630, expediente 567, fojas. 1-3.

12 Ceballos, Ciro B. (2006). Panorama mexicano 1890-1910 (Memorias). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 138.

13 Agostoni, Claudia (2003). Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910. Calgary: University of Calgary Press, 50.

salas de exhibición, este número se incrementó a cuarenta y cuatro, cuya capacidad de aproximada era de 400 personas por salón.[14]

A diferencia de los teatros, los cinematógrafos de la capital eran accesibles para buena parte de la población debido al bajo costo de la entrada (20 centavos). Empero, desde 1912 los empresarios de cinematógrafos ubicados en el área centro de la ciudad realizaron una estrategia publicitaria basada en la incorporación de personalidades celebres del teatro y la exhibición de películas en estos espacios para atraer a las clases educadas.[15]

Esta fascinación que provocaban los cinematógrafos entre los habitantes de la ciudad de México intentó ser capitalizada por algunos propietarios de restaurantes. Por ejemplo, Carlos del Castillo del local "La Argentina" solicitó proyectar funciones cinematográficas todos los días hasta las doce de la noche. El Gobierno del Distrito Federal desestimó sus deseos debido a que el lugar en el que se querían realizar las exhibiciones no estaba adaptado para ello.[16] Asimismo, para convencer al Gobierno del Distrito Federal de que le otorgara la licencia a su restaurante, Enriqueta Núñez mencionaba lo siguiente: "dista del cinematógrafo Vista Alegre 45 metros y del situado en la cuarta de Rélox y primera de Cocheras, 115 metros".[17]

La influencia de los medios de transporte y de los hoteles en la ubicación de los restaurantes

En la coordenada oeste de la ciudad de México los restaurantes fueron escasos. En esta parte de la capital existían doce establecimientos, seis cercanos a la avenida Reforma y otros seis enfrente de la estación del Ferrocarril Mexicano. La primera media docena de locales estaba dirigida "para el recreo de la buena sociedad de las colonias de Santa María la Ribera, de las Artes, de San Rafael y de San Cosme".[18] En cambio, los segundos res-

14 Reyes, Aurelio de los (1983). Cine y sociedad en México 1896-1930 (2ª ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1, 91-92.

15 Miquel, Ángel (2013). En tiempos de revolución. El cine en la Ciudad de México, 1910-1916. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 151-152.

16 Cinematógrafo en el restaurant La Argentina, situado en la 2ª. De Santo Domingo, Ciudad de México, mayo de 1912, en Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Gobierno del Distrito, Serie Diversiones, volumen 1393, expediente 876, fojas. 2-3.

17 Enriqueta Núñez, restauran con bebidas embriagantes High Life, 6ª. De Relox, Ciudad de México, junio de 1913, en Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Gobierno del Distrito, Serie Fondas y Figones, volumen 1630, expediente 666, foja 10.

18 Juan R, Flores, Casino en la 1a. De la Ribera de San Cosme No. 12, Cantina Restaurante y juegos de tresillo, billar, boliche, Ciudad de México, junio de 1913. en Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo

pondían a la necesidad de alimentar a los muchos pasajeros que arribaban a la capital. Estos restaurantes ubicados en la calle de las Estaciones estaban en franca competencia con los establecimientos que estaban dentro del recinto ferroviario, los cuales rentaban un espacio bajo la condición de mostrar sus tarifas al público, tener un reloj sincronizado al de la estación y un cartel que informara la salida de los trenes.[19]

Los ferrocarriles no fueron los únicos transportes que incentivaron la aparición de restaurantes. Los tranvías eléctricos de la ciudad de México —existentes desde 1901— fueron un importante aliciente para la apertura de estos establecimientos. Desde esta fecha los restauranteros anunciaban la cercanía que tenían sus locales con las paradas de estos medios de transportación, además de la frecuencia de paso por los rumbos.[20] La importancia que los tranvías tuvieron para nuestros negocios es palpable en las primeras calles de Santo Domingo y de Relox, donde se encontraban once restaurantes. Estos establecimientos eran cercanos a las paradas de la ruta México-La Villa y respondían al movimiento de personas que utilizaba el transporte mencionado por distintas razones: comercio, acudir a sus trabajos y casas, pero también para realizar el peregrinaje al santuario.[21]

Otro tipo de casas comerciales que fomentaron la apertura de restaurantes y estaban relacionados con el transitar de los fuereños, fueron los hoteles y casas de huéspedes que existían en la capital. Muestra de ello eran los veinte restaurantes que reportaban estar adjuntos a esta clase de establecimientos, estando la mitad de ellos en la zona restringida del primer cuadro de la ciudad de México, siendo notable la concentración en las calles de Flamencos y San Agustín, a tres cuadras de Palacio Nacional. La afluencia de nacionales y extranjeros hacía necesario que el lugar donde se hospedaban contara con diversos servicios, entre ellos el de alimentación.

Sin embargo, el Gobierno del Distrito Federal exigía que los restaurantes estuvieran separados de los hoteles, esto para evitar la posible fuga de comensales infractores o la práctica de la prostitución clandestina gracias a las puertas que conectaban a ambos establecimientos. Los propietarios de restaurantes en esta situación defendían la necesidad de esta conexión por la comodidad del público: "esta puerta sirve para que los pa-

Gobierno del Distrito, Serie Juegos Permitidos, volumen 1662, expediente 130, foja 1.

19 Vélez, Covadonga (2009). De tráfico y gritería: un acercamiento a los restaurantes y a la vendimia en algunas estaciones de ferrocarril en México. Mirada Ferroviaria. Boletín Documental, 8, 28.

20 Café y Restaurant de Chapultepec en *The Mexican Herald*, Ciudad de México, 10 de junio de 1906.

21 Leidenberger, Georg (2013). La peregrinación en vías entre la ciudad de México y la Villa de Guadalupe, 1857-1979. Boletín de Monumentos Históricos, 29, 104.

sajeros del Hotel puedan sin salir de la calle llegar al Restaurant a tomar sus alimentos; y los clientes del Restaurant alojarse en el Hotel".[22]

Reflexiones finales

La concentración de los restaurantes en áreas específicas de la ciudad de México nos hace pensar que estos establecimientos estaban insertos en los rumbos que frecuentaban los comensales. Es así como las clases medias y clases altas que acudían a estos negocios concebían a la ciudad como un espacio fragmentado cuyas estructuras espaciales eran restringidas y en constante movimiento de acuerdo con la vida social ligada con el ocio y el consumo.[23]

Referencias

AGOSTONI, Claudia (2003). Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910. Calgary: University of Calgary Press.

ARÉCHIGA Córdoba, Ernesto (2013). La lucha de clases en la ciudad. La disputa por el espacio urbano, 1890-1930. En C. Illades y M. Barbosa (Coords.), Los trabajadores de la ciudad de México, 1860-1950. Textos en homenaje a Clara E. Lida (pp. 19-50). México: El Colegio de México y Universidad Nacional Autónoma Metropolitana.

DUBLÁN, Manuel y José María Lozano (1887). Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la República. México: Imprenta de Eduardo Dublán y Compañía, tomo XVII.

CEBALLOS, Ciro B. (2006). Panorama mexicano 1890-1910 (Memorias). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

GORTARI, Hira de (1987). ¿Un modelo de urbanización? La ciudad de México a finales del siglo XIX. *Secuencia.* 8.

GORTARI, Hira de (2012). La urbanización de la ciudad de México de fines del XIX y su catastro. Un estudio monográfico de varias manzanas del cuartel mayor IV. En H. Gortari (Coord.), Morfología de la ciudad de México. El catastro de fines del siglo

22 El Inspector General de Policía pide se clausure una puerta del Café Inglés que comunica con el Hotel, Ciudad de México, marzo de 1913, en Archivo Histórico de la Ciudad de México, Fondo Gobierno del Distrito, Serie Fondas y Figones, volumen 1631, expediente 582, fojas 7-8.

23 Picatto, Pablo (2010). Ciudad de sospechosos. Crimen en la Ciudad de México, 1900-1931, México: CIESAS y Fondo de Cultura Económica, 85-86.

XIX y de 2000. Estudios de caso (pp. 63-89). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

LEIDENBERGER, Georg (2013). La peregrinación en vías entre la ciudad de México y la Villa de Guadalupe, 1857-1979. Boletín de Monumentos Históricos, 29.

MIQUEL, Ángel (2013). En tiempos de revolución. El cine en la Ciudad de México, 1910-1916. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

MIRANDA, Sergio (2016). Urbanización, servicios públicos y gestión en el Distrito Federal durante el Porfiriato. En M.E. Sánchez y M.C. Bernárdez, Servicios urbanos en las ciudades mexicanas, siglos XIX y XX (pp. 21-40). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

MORALES Martínez, Dolores (2011). Ensayos urbanos de la ciudad de México en el siglo XIX. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

PICATTO, Pablo (2010). Ciudad de sospechosos. Crimen en la Ciudad de México, 1900-1931, México: CIESAS y Fondo de Cultura Económica.

REYES, Aurelio de los (1983). Cine y sociedad en México 1896-1930 (2ª ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

VÉLEZ, Covadonga (2009). De tráfico y gritería: un acercamiento a los restaurantes y a la vendimia en algunas estaciones de ferrocarril en México. Mirada Ferroviaria. Boletín Documental, 8.

CONSUMO HÍDRICO EM SOROCABA: RESULTADOS DA MODERNIZAÇÃO URBANA (1914-1921)

MG. THIAGO PEDROSA MATTOS
DRA. ANA MARIA REIS DE GÓES MONTEIRO
FEC-Unicamp.

RESUMEN: Este trabalho tem o objetivo de demonstrar a distribuição do consumo de recursos hídricos saneados, no município de Sorocaba, entre 1901 a 1921. Utilizou-se, como fontes, atas da Câmara, cobranças de impostos, legislações municipais, assim como almanaques e teses acadêmicas. Recorreu-se a uma metodologia que traduzisse a cobrança tributária em mapeamento do consumo hídrico saneado sorocabano, de modo a compreender a distribuição do recurso.

PALABRAS-CLAVE: sorocaba, água, esgoto, cidade, subúrbio.

Introdução

Sorocaba, cidade brasileira do interior de São Paulo, presenciou um processo de modernização urbana no início do século XX, inovando no setor transporte, comunicação, pavimentação, recursos hídricos, arborização, eletrificação.

Para esta proposta de trabalho, fruto de uma pesquisa de mestrado em história da arquitetura(MATTOS, 2017), sugere-se avaliar o consumo hídrico encanado no município, comoumresultado de um processo de modernização, o qual contribuiu para a manutenção do *status*social, pela diferenciação na distribuição do recurso de água e esgoto, evidenciando uma perspectiva diferenciada de valorização do espaço urbano, enquanto bem de serviço e consumo.

O Recenseamento do Brasil (1920) indicou Sorocaba como uma das 6 cidades de maior consumo hídrico no interior brasileiro, considerando-se o sistema de penasd´água. A rede de distribuição da cidade media 26 mil metros, sendo que Sorocabaocupava a segunda colocação no ranking dos municípios com o maior número de domicílios abastecidos pelo recurso, cuja distribuição local iniciou em 1901. A importância atribuída pela população da época, ao sistema, estava relacionada com surtos de epidemias no local, especialmente da febre amarela, em 1887 e 1900.

O recurso de água e esgoto encanado foi entendido de duas maneiras: como uma grande modernização local, sendo valorizada pelo discurso da mídia e da municipalidade, engrandecendo a cidade, tal qual a fragilidade da distribuição, considerando-se a totalidade populacional. Ao analisar a contribuição de impostos taxados ao consumo do serviço, foi possível realizar um mapeamento da distribuição desse recurso, cujo resultado evidenciou a concentração setorial da distribuição, localizada nas regiões centrais, onde morava a burguesia. O recurso não foi isonômico na distribuição, sendo a modernização utilizada como instrumento ideológico favorável à manutenção do *status* e do poder.

Premissa: *Almanach Ilustrado de Sorocaba* (1914)

"Sorocaba, sendo hoje uma cidade perfeitamente saneada, com admirável rêde de agua e exgottos [...] oferecce por tudo isso, aos srs. Capitalistas [...] campo vasto de exploração, pela facilidade que ha em obter-se força motriz e ainda por que aqui se encontram operarios [...]" (Werneck, 2006, p. 237-238).

A característica apresentada pelo *Almanach Ilustrado de Sorocaba*, publicado em 1914, demonstrava ser, a cidade, um local pronto para receber investimentos empresariais, pela condição de salubridade, saneamento e força de trabalho operário. Mas, considerando-se que o *Almanach*era um material de divulgação da cidade, como um catálogo ou portfólio dos recursos locais, vincular-se-á o raciocínio para entender que o apelo era comercial, sendo um dos produtos ofertados: o próprio espaço urbano. De modo a tornar atrativo o consumo desse espaço, imaginando-se uma demanda investidora, considerou-se necessário especificar e aprofundar a compreensão das qualidades apresentadas pelo trecho do *Almanach*de 1914, especialmente acerca da ideia de "[...] cidade perfeitamente saneada[...]" (Werneck, op. cit., ibidem).

Saneamento e expectativas: *Almanach Ilustrado de Sorocaba* (1903)

> Para sanar o mal, para tornar novamente prospera esta cidade para rehabilitar a velha reputação do seu clima, para salvação dos capitaes avultadíssimos da sua industria, para fazer resurgir o seu commercio, tornava-se absolutamente necessário o seu saneamento [...] Tratou-se primeiramente do estabelecimento de uma rede geral de agua e exgottos em toda a cidade. Os trabalhos para esse fim começaram a ser executados em 25 de Março de 1901, de acordo com o projeto apresentado pelo dr. Pedro Nolasco Pereira da Cunha e no qual também colaborou o engenheiro ajudante sr. Joaquim Nunes de Oliveira.
>
> A rede geral de agua e exgottos está quasi terminada faltando unicamente estendel-a até à margem direita do rio Sorocaba; a ella foram aplicados os tanques floxiveis e economicos do dr. Saturnino de Brito, e, na sua execução foram empregados materiaes somente de primeira qualidade e observada todas as disposições da hygiene e da moderna engenharia.
>
> As instalações particulares já foram feitas em 400 casas e já há pedidos de ligação para mais 500 casas [...] Como complemento ao saneamento d'esta cidade, foi pela Camara Municipal em sessão de Março do anno findo, sengundo proposta do ilustre edil o dr. Luiz Nogueira Martins, resolvido que fossem canalisados o córrego Supiriry e o rio Sorocaba [...] As obras d'arte a serem construídas constam de pontilhões nas ruas da Memoria, Prazeres, Padre Luiz, Sto. Antonio e Largo Municipal.
>
> Deverá também ser construído um pequeno pontilhão para o desvio da E.F. Sorocabana e que serve aos interesses commerciaes da Fabrica N.S. da Ponte [...] Fomos informados de que na próxima semana todas as aguas utilizadas pela Fabrica N. S. da Ponte serão encaminhadas para o collector de 12 pollegadas que passa pela margem direita do Supiriry. D'este modo ficarão nas condições de serem utilizadas as aguas do referido corrego. Este

> facto não póde ser esquecido, porquanto sabemos que em tempos idosa população d'esta cidade abastecia-se tambem com as aguas desse manancial que perdeu as suas condições de potalidade desde 1881, época em que foi construida aquella importante Fabrica [...] De par com a canalização do córrego e ao rio uma bela avenida que com as ruas existentes em suas extremidades circulará toda a parte urbana da cidade (Silva,2007, p. 89-92).

Para sanar o mal. O mal, nessas considerações, era a peste, a moléstia. Nesse sentido, a questão do saneamento era central, motivando-se a elaboração de projetos e comissões que implantassem redes de água e esgoto (Leme, 1999, p. 22). Em 1897 e 1900, a população de Sorocaba sofreu com epidemias de febre amarela, justificando-se a urgência de melhoramentos urbanos que pudessem promover maior qualidade à salubridade. Essa característica não foi exclusividade sorocabana. Campinas, por exemplo, sofreu graves epidemias de febre amarela, sendo a água encanada uma solução almejada, assim como uma série de modificações urbanas, inclusive de característica estética, como pôde expressar a atuação do arquiteto Ramos de Azevedo(Monteiro, 2009).Mas, em Sorocaba, da mesma forma que a epidemia provocou necessidades de melhorias, houve dificuldades em garantir projetos que já estavam em curso, como a instalação de pontos de iluminação elétrica. Assim como a canalização de cursos d'água favorecia ambientes mais salubres, a utilização do recurso hídrico também estava se direcionando para o consumo elétrico à iluminação pública. A rede de iluminação elétrica em Sorocaba fora montada pelos irmãos João e Vicente Lacerda, em janeiro de 1900. Em setembro do corrente, o centro urbano contava com 113 lâmpadas; quantitativo considerado insuficiente pela previsão de projeto anterior. A febre contribuiu para o retardo no consumo da iluminação elétrica pública, tal qual favoreceu a anulação do contrato com os referidos irmãos, transferindo-se a concessão para A. J. Byngton, que, por sua vez, implantou o serviço via termoelétrica (Cruzeiro do sul, 2005, p. 8).

Todavia, por mais que fosse urgente e inovadora, a implantação do consumo hídrico canalizado não atendeu toda a população, ao contrário.

> [...] para a população que residia no lado oriental da cidade, além do rio Sorocaba, e nos arrabaldes que começariam a se expandir nas primeiras décadas do século xx, a questão da água seria um problema premente e não resolvido ao longo de boa parte do século passado. (Carvalho, 2008, p. 109).

Essa tese motivou a realização de uma pesquisa que buscasse mapear a instalação dos equipamentos hidráulicos que serviam água e esgoto encanados à população, permitindo-se enxergar a concentração do consumo hídrico saneado.

Distribuição da rede de água e esgoto em Sorocaba (1901-1921)

Retomando a iniciativa proposta pelo *Almanach Ilustrado de Sorocaba* (1914), bradava-se que a cidade de Sorocaba era perfeitamente saneada, considerando-se a respectiva rede de água e esgoto (Werneck, op. cit., 237-238). Desse modo, para compreender as características dessa informação, é necessário verificar o que era considerado cidade, sincronizando a informação com aprovável planta do consumo hidráulico de Sorocaba.

Limites territoriais sorocabanos

Os limites territoriais sorocabanos foram estabelecidos desde o Império. Com o advento republicando, essa característica permaneceu. Todavia, cada época agrega contribuições, o que permite distinguir, especificar, pormenorizar. Nas Posturas Municipais de 1906, o perímetro da cidade era expressado da seguinte maneira:

> Art. 1. –O perímetro da Cidade comprehenderá a área contida nos limites seguintes: Na estrada de S. Paulo, a casa que fica na esquina desta estrada e a estrada que vai ao bairro do Caputera; na estrada dos Môrros, até o primeiro portão que divide com terrenos de José Ferreira Prestes; na estrada do Rio-acima, até o portão da Fabrica Santa Maria; na estrada de Piedade, até a ponte da Água Vermelha; na estrada do Vossoroca, até o portão da chacara do finado padre Antonio; na estrada do bairro de Itinga, até o pontilhão da estrada de ferro; na estrada de Porto-Feliz, até o fim da rua do Ipanema (Sorocaba, 1906, p. 19)

É possível notar que a forma de detalhar o perímetro da cidade de Sorocaba, em conformidade com a legislação de 1906, implicava em situações que interligavam a paisagem ao personalismo, assim como ícones que se destacavam no ambiente, permitindo-se imaginar que nesses pontos limítrofes não haveria dúvidas quanto aos referenciais, supondo-se uma paisagem bucólica, não sendo–o território-mensurado em unidades de medida, seja acerca da distância ou posição latitudinal, longitudinal. Parte dos referenciais eram de locais rurais, como o bairro do Caputera, ou mesmo a chácara do padre Antonio. Contudo, havia referência, inclusive, para locais produtivos, como a Fábrica Santa Maria, inaugurada em 1896 (Werneck, 2006, p. 57), a qual contava com 320 teares, entre 1914 e 1916 (Sorocaba, 1914-1916, fl. 79v). É sugestivo informar que, em Sorocaba, foi constituído um polo industrial têxtil entre 1881, com a inauguração da Fábrica Nossa Senhora da Ponte, e 1913, com a inauguração da Fábrica Santo Antônio, sendo, a produtividade industrial, desde o início, indicada à responsabilidade poluidora de parte do manancial local (Silva,2007, p. 89-92).

A Planta da cidade de Sorocaba, feita em 1909, por Antonio Gaspar (1955) (Figura 1) permite perceber parte desses aspectos mencionados na legislação de 1906. Embora não tenha escala, a respectiva Planta demonstra a expressão do posicionamento da Fábrica Santa Maria, da estrada para o bairro do Caputera, assim como da estrada para São Paulo. Esse documento auxilia a compreender parte dos limites urbanos de Sorocaba, incluindo-se logradouros, fábricas e cursos d'água, tal qual o rio Sorocaba e respectivos afluentes, como o Supiriry, mencionado no *Almanach* de 1903, acerca da poluição fabril.

A partir de 1914, a administração municipal promoveu uma série de reformas, promovendo-se modificações no calçamento urbano, criando uma rede de transporte via bondes elétrico, ampliando a abrangência da iluminação pública, entre outros melhoramentos, como se dizia nos termos de épocas. Outrossim, ocorreram alterações na maneira de compreender o próprio limite da cidade; aspecto representado na Lei Municipal nº 123, de 1915:

> Art. 2º -O município divide-se ainda para os efeitos administrativos de interesse municipal em duas partes –rural e urbano –subdividindo-se este último em Cidade e Suburbios.
>
> §1º -A parte urbana comprehenderá toda a parte edificada do patrimonio, no local em que se acha situada a Cidade de Sorocaba e bem assim aquella que por acto da Camara Municipal venha de futuro a ella se reunir.
>
> §2º -O actual perímetro urbano comprehende a área contida nos limites seguintes: Na estrada de São Paulo, a casa que fica na esquina da estrada com a estrada que vae ao bairro do Caputera; na estrada dos Morros, o primeiro portão que divide com terrenos de José Ferreira Prestes; na estrada do Rio Acima, o portão da Fabrica de Sannta Maria; na estrada de Piedade a ponte da Agua Vermelha; na estrada do Vossoroca o portão da chacara de d. Anna Lopes; na estrada do Cerrado o portão da chacara do finado padre Antonio; na estrada do Ipatinga, o pontilhão da estrada de ferro; na estrada de Porto Feliz, o fim da rua do Ipanema, e para o lado de Santa Rosalia o pontilhão da rua Aparecida.
>
> §Art 3º -A Camara Municipal, a medida que o desenvolvimento local o for exigido poderá estender os limites do perímetro urbano, devendo tambem determinar qual a linha que deverá separar a cidade dos subúrbios. (Sorocaba, 1915, p. 130-1).

A característica administrativa da composição urbana de Sorocaba, dividida entre Cidade e Subúrbios, indica que parte considerável do território urbano não era considerado Cidade, entendendo-se, pelo termo, o que, à contemporaneidade, seria o centro urbano. Essa divisão indica que Cidade não era a composição do centro mais o subúrbio, embora

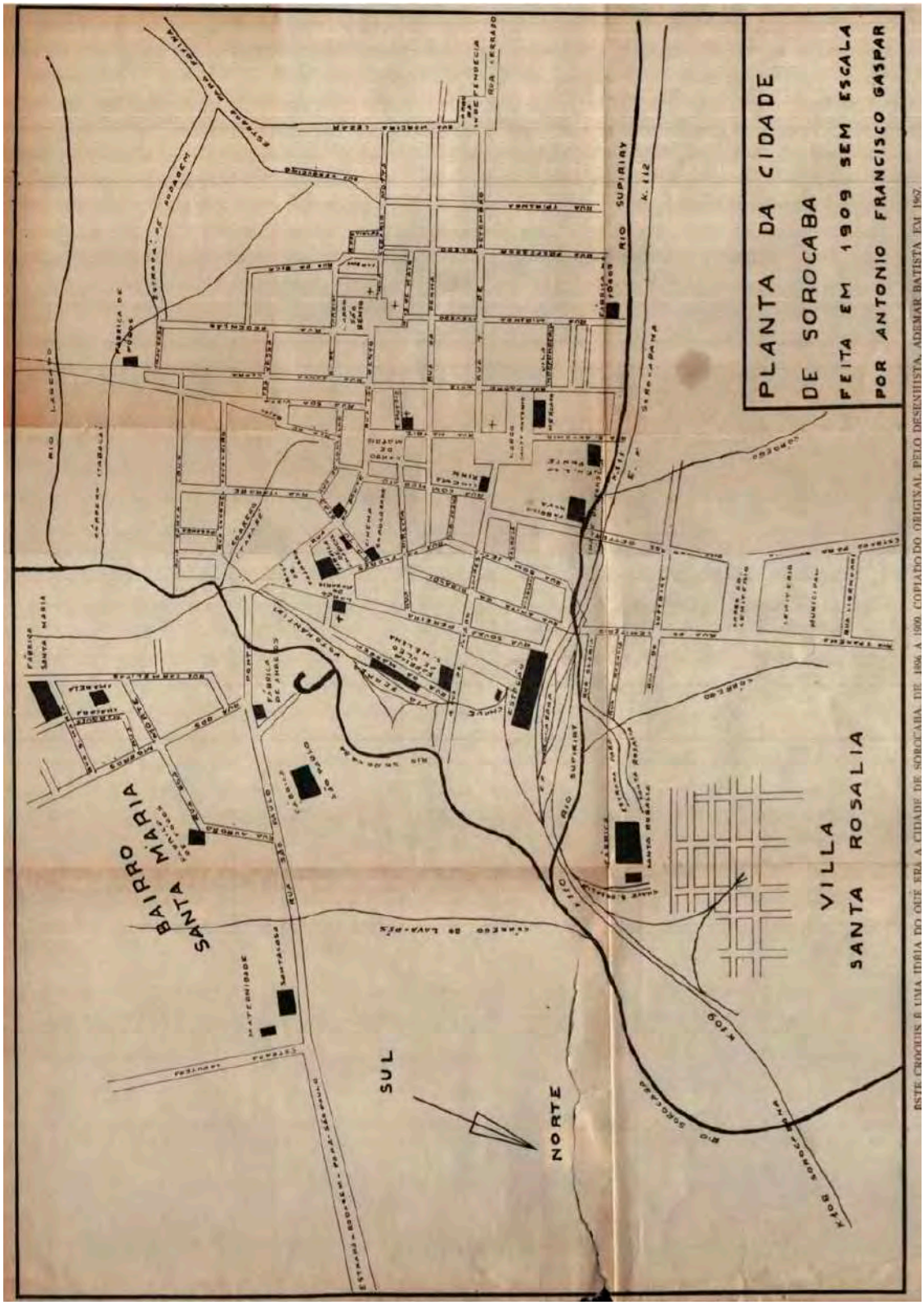


FIGURA 1. Sorocaba (1896-1909). Fonte: GASPAR, Antônio Francisco. Minhas memórias: Sorocaba – São Paulo – Santos e Viceversa – período 1896 a 1909. Sorocaba: Editora Cupolo, 1967, s/p.

o subúrbio também fosse integrante da parte urbana. Cidade era a região centralizada da parte urbana.

Acerca das diferenças entre a amostragem dos limites da cidade, entre as legislações municipais de 1906 e 1915, percebeu-se que a narrativa é semelhante, embora a Lei Municipal n. 123/1915 tenha acrescentado, em especial, a região de Santa Rosália que, desde 1890 contou com a presença de uma fábrica têxtil. De acordo com o *Almanach* de 1914, a produtividade mensal dos 840 operários era de 100.000 metros de algodãozinho, confeccionados pelos 625 teares, 60 cardas e 30.168 fusos (Werneck, op. cit., p.52-3).

Outrossim, na virada do século XX, a região não contava com rede de abastecimento de água potável, o que fragilizava a qualidade da água consumida pelos operários. Cabe informar, que conforme se implantava fábricas no espaço urbano sorocabano, respectivamente crescia uma vila operária nas imediações. Como era comum as fábricas se instalarem afastadas do centro urbano, cresciam-se vilas operárias nos arrabaldes, nos subúrbios. Aqui, surge uma dúvida: quando o *Almanach*de 1914 informou que a cidade de Sorocaba estava totalmente saneada, referia-se à Cidade –ou seja, ao centro urbano –ou a todo o conjunto urbano? Um ano antes do início do abastecimento canalizado em Sorocaba, a situação de vida, ao menos no bairro de Santa Rosália, foi relatado da seguinte maneira, por Jacob Penteado (1962, p. 28-9), ganhador do prêmio Jabuti de literatura brasileira, em 1963, com a obra *Belenzinho, 1910*:

> Em 1900, ano do meu nascimento, a emprêsa [Fábrica Santa Rosália] era próspera, nela trabalhavam centenas de operários, inclusive meu pai, técnico da preparação, com seus conhecimentos de mecânica. Na encosta da colina, havia várias ruelas de casas rústicas, com telhas vãs, onde, à noite, o vento executava sua lúgubre sinfonia. Nada de instalações sanitárias ou iluminação. Esta era à base de velas ou lampiões a querosene. Água, só de poço ou do rio próximo. Os moradores, para suas necessidades, recorriam aos urinóis ou, então, iam defecar no mato que cercava as casinholas.
>
> O horário de trabalho era bem amargo. Os operários entravam às cinco horas da manhã, com as estrelas ainda bem visíveis. Tinham quarenta e cinco minutos para almôço, às onze horas. Depois, continuavam sua faina, que ia até às oito horas da noite, voltando para seus tugúrios ainda sob a luz das estrêlas.

Saneamento básico em Sorocaba: representação do consumo até 1921

> Forçado a municipalidade a certas despesas indispensáveis para manter a perfeita regularidade dos serviços públicos; assoberbado com uma dívida fluctuante não pequena, con-

> trahida de sete annos a esta parte para a execução de serviços urgentes que garantisse á população um abastecimento satisfactorio de agua, e em consequencia tendo que fazer face a um serviço de juros pesadíssimo, cuja redução, apesar de muitas tentativas, não tem sido possível conseguir [...]. (Sorocaba, 1914-1916, fl. 4).

A questão que se coloca, com esse relato retirado das atas da Câmara Municipal de Sorocaba, é: abastecimento de água satisfatório para quem? Sabe-se que, em 1919, foram realizadas 31 novas ligações do serviço, contabilizando-se 2.684 casas abastecidas com água e esgoto e 212 somente com água, como relatou o engenheiro municipal, Dr. Júlio Bierrenbach (Sorocaba, 1920-1923, fl. 55-8). Infelizmente, não foi possível constatar quantas casas não tinham acesso ao consumo desses recursos, embora a edilidade tenha reconhecido que o sistema não supria a demanda local: "[...] muito se recente da falta de exgottos a parte da cidade alem do rio Sorocaba, onde a densidade de sua população reclama esse serviço hygienico. Esse melhoramento creio não será hoje muito dispendioso á municipalidade [...]", conforme registro para o relatório anual da Câmara em 1914 (Sorocaba, 1914-1916, fl. 25).

Todavia, analisando-se as legislações municipais do período, foi possível conhecer a Lei n. 119/1915. Enquanto vigente, a lei trouxe a seguinte especificidade: "divide o perímetro urbano em duas zonas e estabelece nova tabela para o imposto de viação sobre muros, terrenos cercados e terrenos em aberto", conforme a chamada da lei supracitada (Sorocaba, 1915, p. 126). Além de trazer o conceito da divisão urbana em zonas[1], o que pode até caracterizar uma experiência de zoneamento urbano, o Art.6º trazia uma informação que foi crucial para entender a disposição do consumo hídrico saneado em Sorocaba: "Art. 6º -Nas ruas em que não houver canalização de agua não será cobrado o imposto de frente de muro, terrenos cercados e terrenos em aberto"(Sorocaba, op. cit., p. 128). Com essa informação, recorreu-se aos livros de Impostos de Viação, cobrados em Sorocaba (Sorocaba, 1916-1917; Sorocaba, 1918-1919). A análise realizada permitiu coletar dados de 71 logradouros contribuintes, os quais foram considerados pertencentes ao local abastecido por água e esgoto, o que não significa que todas as edificações dos respectivos logradouros eram abastecidas. Todavia, perante a documentação utilizada como parâmetro desta etapa de pesquisa, três logradouros foram considerados ilegíveis, nos ma-

1 A situação relacionada com a divisão do perímetro urbano em duas zonas foi prevista pela Lei Municipal n. 119, de 1915: "Art. 1º-Para os efeitos da collecta e cobrança do imposto de viação sobre frente de muros, terrenos cercados e terrenos em aberto, a que se refere a Lei nº 110 de 13 de Outubro de 1914, fica o perímetro urbano da cidade dividido nas duas seguintes zonas: 1ª Zona, delimitada pela rua dr. Alvaro Soares, largo de Santo Antonio, Padre Luiz, Penha, Ipiranga, Cesario Motta até o largo do Jardim, rua dr. Arthur Martins, largo de São Bento, ruas de São Bento, Ponte e Rosario, até a esquina da rua dr. Alvaro Soares, ponto de partida: 2ª Zona, abrangendo toda a parte do perímetro urbano situada fora da parte acima delimitada"(Sorocaba, 1915, p. 126).

nuscritos da Câmara, assim como a inscrição do logradouro C. Caval's. Nesse sentido, considerou-se que a análise aproveitou 95,5% dos dados disponíveis para o período. Com o resultado da coleta foi possível realizar um mapeamento (Figura 2), o qual demonstra a distribuição do consumo hídrico saneado em Sorocaba, até 1921. Por mais que o Recenseamento brasileiro em 1920 apresentasse Sorocaba como a 6ªcidade brasileira com maior número de penas d'água[2] (Brazil, 1929, p. xxxix) –excetuando-se as capitais estaduais-, a distribuição do recurso no local não favorecia os arrabaldes, os subúrbios. Dessa forma, a informação trazida pelo *Almanach*de 1914, ao mencionar que a cidade de Sorocaba estava saneada, só pode ser verdadeira de forma retórica, caso se considere o centro urbano como sendo a Cidade. Por mais que essa perspectiva permita dubiedade na conclusão, não reste dúvidas acerca da dimensão e distribuição do consumo hídrico saneado no espaço urbano. Considerando-se, à cidade de Sorocaba, a junção da Cidade e do Subúrbio, define-se que a premissa supracitada, retirada do *Almanach,* de 1914, é falsa.

Considerações

A proposta de sanear a cidade de Sorocaba, considerando-se os recursos de água e esgoto encanados, veio de encontro com os abalos provocados pela peste, em especial, pela febre amarela. Considerou-se que uma distribuição hídrica eficiente melhoraria a qualidade de vida da população. Todavia, a abrangência do recurso não condizia com a expectativa, tampouco com algumas propagandas que mencionassem a salubridade local. Houve prioridade na instalação dos equipamentos, especialmente direcionado àqueles que podiam pagar, assim como os que fossem influentes o suficiente para garantir primeiro, o acesso à infraestrutura. Dessa forma, muitas pessoas pobres não conseguiram, de imediato, acesso às tecnologias hidráulicas para o saneamento básico. Aliás, esse é um problema não resolvido em grande parte do mundo na contemporaneidade. A população pobre sempre é mais vulnerável, pela fragilidade no acesso aos recursos imprescindíveis para a sobrevivência e salubridade. Essa característica necessita ser administrada com alteridade nos planos de melhorias urbanas, de modo a amparar o desenvolvimento social, em benefício da saúde e da vida humana.

2 "A pena d'água estabelece um limite máximo de entrada de água no domicílio, e o consumidor tem que se ater a ele; para aproveitar o máximo de água, o consumidor deve ter uma caixa d'águaque acumule os excessos instantâneos não gastos". (CYNAMON, 1990, p. 469).

FIGURA 2. Distribuição do consumo hídrico saneado em Sorocaba (1915-1921). Fonte: CELLI, 2012, p. 79; SOROCABA, 1915, p. 126-8; SOROCABA, 1916-1917; SOROCABA, 1918-1919.

Referências

CARVALHO, Rogério Lopes Pinheiro de. Fisionomia da cidade: Sorocaba –cotidiano e desenvolvimento urbano –1890-1943. Tese de Doutorado apresentada à Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo (FFLCH-USP). São Paulo, 2008.

CELLI, Andressa. Evolução urbana em Sorocaba. Dissertação de Mestrado apresentada à Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo (FAU-USP). São Paulo, 2012.

CRUZEIRO DO SUL, Jornal. Um século de história. Uma história de amor em 30.000 edições. FUA: Sorocaba, 2005.

CYNAMON, Szachna Eliasz. Cobrança de água medida –tema atual: uma opinião vinda da Inglaterra. Cadernos de Saúde Pública, v. 6, n. 4, p. 468-71, 1990.

GASPAR, Antônio Francisco. Os bondes elétricos de Sorocaba: homenagem ao quadragésimo aniversário de sua inauguração (1915-1955). São Paulo: Editora Cupolo LTDA, 1955.

LEME, Maria Cristina da Silva. A formação do pensamento urbanístico no Brasil, 1895-1965. In: Urbanismo no Brasil. LEME, Cristina da Silva (coordenadora). São Paulo: Studio Nobel; FAUUSP; FUPAM, 1999, p. 22.

MATTOS, Thiago Pedrosa. Modernização urbana em Sorocaba (1914-1921). Dissertação de Mestrado apresentada à Faculdade de Engenharia Civil, Arquitetura e Urbanismo da Universidade Estadual de Campinas (FEC-UNICAMP). Campinas, 2017.

MONTEIRO, Ana Maria Reis de Góes. Ramos de Azevedo: presença e atuação profissional em Campinas. Campinas: UNICAMP/CMUpublicações Arte Escrita, 2009.

PENTEADO, Jacob. Belenzinho,1910: retrato de uma época. São Paulo: Martins Fontes, 1962.

SILVA, Maria Vieira da (org.). Almanach de Sorocaba para 1903. Ed fac-similar –Taquarituba:Nassib Stefano, 2007.

SOROCABA, SP (Município). Codificação das Leis da Camara Municipal de Sorocaba. São Paulo: Duprat & Comp., 1906.

_____, Anais da Câmara, 1914-1916. Livro de Actas de 1º de Outubro de 1914 á 25 de Outubro de 1916. Livro 420 da Relação de Livros e Documentos do Serviço de Arquivo Geral do Museu Histórico Sorocabano.

_____, Codificação das Leisd a Camara Municipal de Sorocaba (1914-1915). Sorocaba: Typographia Quinze de Novembro, 1915.

_____, Lançamento do Imposto de Viação, 1916-1917. Livro 439 da Relação de Livros e Documentos do Serviço de Arquivo Geral do Museu Histórico Sorocabano.

_____. Lançamento do Imposto de Viação, 1918-1919.Livro 461 da Relação de Livros e Documentos do Serviço de Arquivo Geral do Museu Histórico Sorocabano.

_____, Anais da Câmara, 1920-1923. Livro de Actas de 1920 a 1923. Livro 476da Relação de Livros e Documentos do Serviço de Arquivo Geral do Museu Histórico Sorocabano.

WERNECK, Braulio (org.). Almanach ilustrado de Sorocaba, 1914: repositório historico, literário e recreativo, com ilustrações. Ed fac-similar -Taquarituba: Juracy Tenor, 2006.

MESA Nº 29

Las fronteras de la ciudad: expansión, periferias y representaciones gráficas en la metropolización de las ciudades de América Latina

COORDINADORES

GERMÁN HIDALGO HERMOSILLA, Pontificia Universidad Católica de Chile

ALICIA NOVICK, Universidad Nacional de Buenos Aires y Universidad Nacional de General Sarmiento

EL PLANO DE SANTIAGO DE ERNESTO ANSART DE 1875. LA CIUDAD QUE EL PLAN DE TRANSFORMACIÓN DE BENJAMÍN VICUÑA MACKENNA OCULTA

GERMÁN HIDALGO
WREN STRABUCCHI
Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile.

RESUMEN: El plano de Santiago de Ernesto Ansart (1875) ha sido asociado tradicionalmente con la transformación de Santiago emprendida por el Intendente Benjamín Vicuña Mackenna entre 1872 y 1875, y por tanto con el inicio de la planificación urbana en Santiago y Chile. A pesar de que ambas instancias reconocen los problemas de la ciudad en su periferia, el objetivo de esta ponencia es mostrar que si bien su punto de partida fue el mismo, conocieron desenlaces distintos. Esto se hará contrastando el encargo de un plano por parte del Intendente con el plano efectivamente realizado por Ansart.

PALABRAS CLAVE: Ernesto Ansart, Vicuña Mackenna, Santiago de Chile, cartografía urbana; periferias.

Esta ponencia aborda un problema que afectó a las ciudades latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XIX, producto de la necesidad de consolidar su condición de capitalidad y la emergencia de las periferias, como resultado de operaciones especulativas. Este hecho debe comprenderse, por tanto, en el contexto de la modernización urbana de las capitales latinoamericanas (Almandoz, 2013), que en el caso de Santiago de Chile denominamos *modernización republicana*. Una de sus principales características fue el aumento de la cantidad de suelos potencialmente urbanizables, producto de la instalación de infraestructuras en las afueras de la ciudad: la Penitenciaria, el Matadero, el Hospital de Mujeres, equipamiento educacional junto a la Quinta Normal de Agricultura, y la estación del ferrocarril. Como consecuencia, se generó un vasto territorio mixto, entre urbano y rural, cruzado por caminos y cursos de agua (Hidalgo et al, 2017). Veinte años más tarde, todo ello había derivado en un gran problema urbano, tal como lo describió el recién asumido Intendente Benjamín Vicuña Mackenna, quien encaró este problema ideando un *plan de transformación*, para lo cual consideró necesario contar con un plano de la ciudad, que encargó a Ernesto Ansart. Ansart finalmente publicó un plano, pero sólo en 1875, año en que el intendente concluía su gestión.

Desde entonces, la literatura ha dado por descontada la relación entre el plan de transformación de Vicuña Mackenna y el plano de Ansart (Martínez, 2007: 72). Junto con ello, se ha destacado su fidelidad en la representación y la innovadora introducción de los nuevos proyectos urbanos (Pérez y Rosas, 2011: 172-176). Sin embargo, hasta ahora, ningún trabajo ha considerado en su mérito el encargo del plano y el plano mismo, cada uno de los cuales, pensamos, presenta sus propias vicisitudes y alcances. Frente a la compleja realidad que debió enfrentar, el mérito de Vicuña Mackenna consistió en prever la necesita de contar con un registro planimétrico exhaustivo de la ciudad, en parte como conocedor de planos de ciudades vecinas, como Lima y Buenas Aires, y en parte reconociendo la inadecuada cartografía de Santiago que, aunque no escaza, consideraba técnicamente débil. Todo lo anterior fue motivo para que realizara el pedido preciso de una cartografía de Santiago. Por otro lado, y no obstante recoger algunas ideas de Vicuña Mackenna, el plano de Ansart siguió al parecer sus propios requerimientos, distanciándose de los objetivos iniciales de Vicuña Mackenna, lo que queda en evidencia en ciertas ambigüedades y paradojas cartográficas.

Intentaremos mostrar que el plano de Ansart presenta una doble faz: de plano aparentemente técnico, destinado a un público especializado, y a la vez de plano destinado a un público general, no instruido en temas cartográficos. Bajo este carácter dual del plano, veremos que la ciudad se representa en él, también ambiguamente. Por un lado, registrando con nueva precisión el trazado de la ciudad y por otro destacando la ciudad bosquejada en el plan de transformación. En este juego de ambigüedades, las nuevas

periferias tuvieron un papel protagónico, al acentuar o diluir los encuentros y desencuentros entre realidad y proyecto.

"Lo que es la capital i lo que debería ser": el encargo de un plano para la transformación de Santiago

No existe una mejor forma para comprender la necesidad de un plano de la ciudad, que revisar los textos que Vicuña Mackenna publicó durante su gestión. *La transformación de Santiago* (1872); *Un año en la intendencia de Santiago. Lo que es la capital i lo que debería ser* (1873); *La Visita de la Provincia de Santiago* (1874.a); *La verdadera situación de la Ciudad de Santiago* (1874.b) En efecto, sus textos oscilan entre un esfuerzo por entender la ciudad existente y la necesidad de transformarla por medio de proyectos. En el primer libro, propone veinte proyectos para transformar la ciudad. En el segundo, aparece, por primera vez, la necesidad de encargar un plano. Y en el último explica la necesidad de articular la ciudad con el Departamento. Al que se debe agregar el informe de Marcial Plaza, *Santiago Administrativo* (1872), donde se plantean problemáticas centrales que el plano debía definir y representar, pero con los datos de la ciudad previa a la transformación: los límites de la ciudad, los límites y calles de subdelegaciones y barrios, cuarteles de incendios, varios límites fijados por ordenanzas y decretos, índice de calles y su enumeración.

Tanto el plan de transformación como el encargo de un plano son, por tanto, intentos conscientes de reconocer un estado problemático de la ciudad y, al mismo tiempo, de ser instrumentos para controlar y sistematizar la delimitación de la ciudad propia. En este contexto, Vicuña Mackenna polariza la situación, exhortando a reconocer la necesidad "de ser ciudad o de ser potrero" (1874b: 117) y exige la elaboración de un plano para la ciudad y otro para el departamento: "Con no menos interés ha procurado la Intendencia la formación del plano jeodésico del Departamento de Santiago, al cual los trabajos del señor de Pissis dan un espacio demasiado reducido para que la carta de la Provincia de Santiago pueda servir a las exigencias de la administración local" (1873: 77 y 206). A este último lo nombra también como "plano general" o "plano de Santiago i suburbios", el cual debía ser dibujado a escala 1: 1.000 y medir 6 x 9 metros, dividido en 25 hojas, y una reducción de 1,20 x 1,80 m. Se comenzó a trabajar en él, el 1 de mayo de 1873, con la cooperación del curso de Puentes i Calzadas (1873: 209), y se compraron nuevos instrumentos.

Vicuña Mackenna estaba convencido de que el plano de la capital debía ser "la base indispensable de todas las mejoras i adelantos" (1873: 208). Y aunque sabía de "trece

mapas que existen en la intendencia i que abrazan una época de más de 150 años" (1873: 207), era consciente de que no estaban a la altura del problema. Por ello, desde un comienzo el encargo del plano se destacó por su ambición, su nombre así lo indica: "Plano Definitivo de la Ciudad" (1873: 206). Sin embargo, sorprende que, como ya hemos visto, este "plano definitivo" haya consistido finalmente en dos cartografías distintas.

También, el subtítulo de la publicación era elocuente: "lo que la capital es i lo que debería ser", al manifestar explícitamente que el encargo del plano tenía un doble objetivo: registrar el estado de la ciudad y representar los proyectos. Ciertamente, el encargo de representar la ciudad en dos escalas distintas era algo radicalmente nuevo para su gobernanza, administración y adelantos, sobre todo el de mayor alcance, que debía ser "un plano fiel i minucioso del departamento se necesitaba saber el rumbo de todos los canales públicos, vecinales i los simples senderos, el ancho de los canales de regadío, el número de sus puentes, la situación de los predios, de las parroquias, de las subdelegaciones" (1873)

En abril de 1872 se dio inicio a esta enorme empresa, con Ansart como jefe de la Oficina de ingenieros de los trabajos municipales. Esta doble representación debía permitir comprender y visualizar la autonomía de los nuevos barrios y la aparición de nuevos programas insertos en un territorio vasto, no urbano, distante de la ciudad y, por tanto, ajeno a su trama. La ciudad propia y el departamento había que comprenderlos, pues, articulando nuevas relaciones de integración. La elaboración de un plano, con este grado de precisión, se hacía indispensable, dado que se comenzaban a incorporar en la ciudad las redes e infraestructuras de transporte y servicios (gas y agua, entre otras). Lo fundamental, es que éstas introducían una forma de operar sistemática, a través de proyectos, planificación y ejecución, que exigían un registro exacto. Un ejemplo de ello lo encontramos en las relaciones entre el plano y la ciudad:

> "En un plano como el de Santiago hai dos cosas que fijar, diferente la una de la otra. Una consiste en la reproducción exacta en papel de los edificios, calles y acequias, etc., i otra consistente en la nivelación de algunos de estos puntos, dejando en el terreno mismo un rastro permanente de la nivelación para todos los trabajos que deba hacerse." (1873: 209-210)

Se alude aquí, a tres operaciones fundamentales: constatar la topografía existente de la ciudad, registrarla en un plano y ejecutar la nivelación. Un segundo paso consistía en un levantamiento parcial de la ciudad, a cargo de cuatro comisiones, cada una en un determinado sector. Se menciona también un levantamiento específico de la Alameda. Un tercer paso consistía en "preparar la plancha en que se ha de colocar las varias piezas de

este gran mosaico que se llama plano de una ciudad." (1873: 207) Un cuarto, sería el plano mismo, a cargo de Ansart: "Concentraré además todos los trabajos para la inmediata traslación de las operaciones al papel i a la formación del plano con todos sus detalles" (1873: 218).

Pareciera, pues, que el producto del encargo de un "plano definitivo", en la actualidad no existe. Es posible que este plano nunca se haya realizado, y que los posibles borradores se hayan perdido. Pero como veremos a continuación, el plano de Ansart no coincide en todo con el encargo de Vicuña Mackenna. Pareciera que éste tendría una historia paralela, cuyo destino en parte fue otro.

El Plano de Ernesto Ansart

La versión más conocida del plano consiste en una lámina plegable de 101,5 centímetros de alto por 88,3 centímetros de ancho (Martínez, 2007: 72). Está compuesto por 30 recuadros de 22 x 15,5 cm, pegados sobre una tela cruda que permite doblar el documento. Como se indica en el extremo inferior izquierdo, fue grabado en París por Erhard e impreso por Monrocq en 1875. (Figura 1) Sin embargo, hay una segunda versión, mucho menos conocida, en que el plano fue impreso en una hoja continua de 112 x 91 cm, sin tela como soporte. En sus esquinas el plano presenta información cartográfica relevante. La superior izquierda tiene el título, la descripción general del contenido del plano; la escala, de 15 milímetros por cien metros; y el autor. La superior derecha, tiene el listado de las instituciones más destacadas y el norte. La inferior izquierda tiene la leyenda con la simbología general, que destaca la diferencia entre lo existente y lo proyectado. Casi al llegar a la inferior derecha, está la escala gráfica. Una grilla cuadricular de 7,5 x 7,5 centímetros ordena el plano (500 x 500 metros). Esta grilla calza completamente en la vertical, sumando trece módulos (6,5 kilómetros). Sin embargo, en la horizontal, la grilla no calza con el ancho del plano, ya que comprende diez módulos completos y dos incompletos, uno en cada extremo. (Figura 2) Sin duda, lo que más ha llamado la atención de los comentaristas es la orientación del plano, ya que considera el norte hacia abajo, contrariando las normas cartográficas. Tal vez ha sido su aparente carácter técnico lo que ha hecho de esta característica algo tan notorio.

Para aproximarnos al plano sistemáticamente, ensayaremos dos enfoques. El primero lo analizará como objeto. El segundo, en cambio, interpreta su propósito, avanzando una hipótesis sobre su sentido.

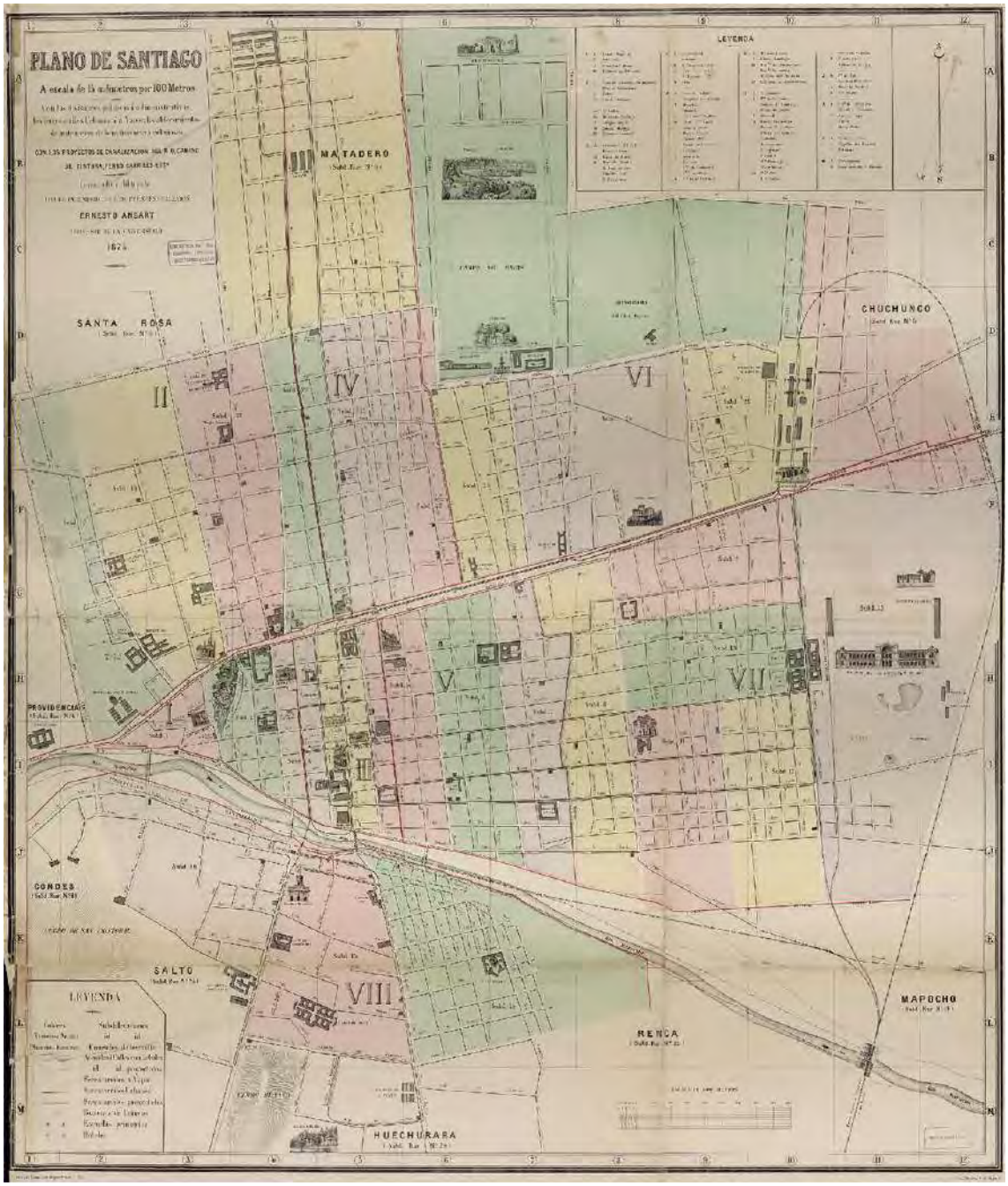


FIGURA 1. Ernesto Ansart. Plano de Santiago, 1875. Versión plegable y versión continúa. Mapoteca Biblioteca Nacional de Chile.

Un primer aspecto a destacar, en relación a lo primero, es el encuadre de la realidad que propone el plano. Para este efecto, se puede imaginar el plano al modo del *Velum* de Durero, es decir, como un marco que encierra un fragmento acotado del mundo visible y que gracias a su grilla permite situar cada elemento en relación al marco mismo y entre sí. Ansart hizo un gran esfuerzo por compatibilizar el tamaño del plano, con la escala y

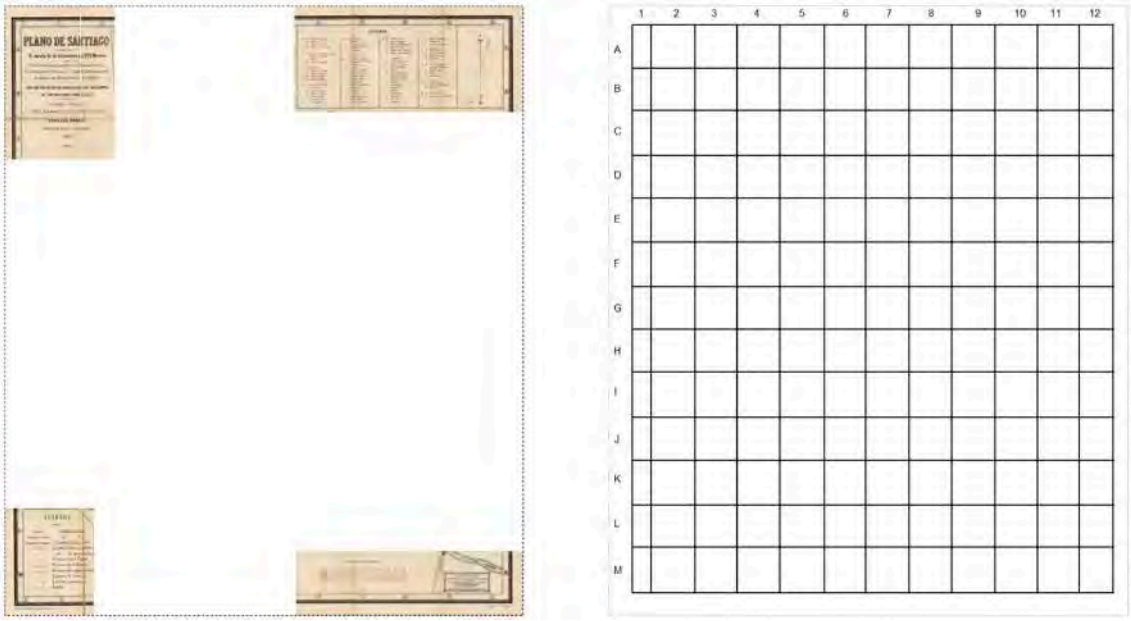


FIGURA 2. Grilla y Viñetas del plano de Santiago de Ernesto Ansart.

con la porción de la ciudad que quería representar. A izquierda y derecha, el plano quedó definido por la necesidad de mostrar el Camino de cintura, quizás el proyecto más importante del plan de transformación. Así, tanto la sección oriente como la poniente quedaron dentro del plano, como dos brazos en jarra que dan término a lo propiamente urbano. En el caso de la sección poniente, el Camino de cintura coincide con el proyecto de un trazado alternativo para el ferrocarril, dejando a la Quinta Normal dentro del perímetro urbano. Allí se destaca la fachada del edificio de la Exposición Universal que se desarrollaría ese mismo año, 1875. Un criterio distinto se empleó, en cambio, para enmarcar la ciudad en sentido norte-sur. En efecto, en el extremo sur, es decir, en la parte superior del plano, concluye con el Matadero, en línea con la Penitenciaría. Sin embargo, la planta de esta última no alcanza a aparecer en el plano, por lo cual se utilizó una imagen para ilustrarla. Lo mismo ocurre con el Cementerio, situado en el otro extremo de la ciudad. Resulta curioso que se hayan descuidado dos recintos tan importantes, como la Cárcel y el Cementerio, que no fueron representados cartográficamente, para salvaguardar el tamaño y las proporciones del plano (Figura 3).

El encuadre recién descrito, hace pensar que el plano es el fragmento de una representación más amplia de la ciudad. Prueba de ello encontramos en la discontinuidad de la numeración de las subdelegaciones rurales. En efecto, se pasa de la N° 1 a la N° 4, omitiendo las intermedias; y lo mismo ocurre entre la N° 6 y la N° 9. Curiosamente, en el sector formado por el Parque Cousiño y el Hipódromo, que forman parte de una misma subdelegación, no se indica qué tipo de subdelegación es, ni su numeración; aunque

FIGURA 3. a) Subdelegaciones Rurales, b) Subdelegaciones urbanas, c) Camino de cintura. Recortes de la versión continúa del plano.

sabemos por otras fuentes que se trata de la Subdelegación Rural N° 8. ¿Por qué no se señaló este dato? Pareciera que esta información existía, pero fuera del encuadre. Lo mismo podemos decir en relación a la Penitenciaría y el Cementerio que, como ya hemos visto, no aparece completamente en el plano, pero que intuimos estaban dibujados en la representación mayor, dada su tremenda importancia. Una excepción la constituye el Matadero, que alcanzó a quedar dentro del plano, pero al límite.

Otro aspecto de interés es el carácter del plano. Aunque hasta ahora ningún comentarista lo ha señalado expresamente, el plano plegable fue pensado como un "libro" de bolsillo (Figura 4). A parte de que hemos encontrado sus tapas, que así lo demuestra, el tamaño al que queda reducido, una vez plegado, refuerza esta hipótesis (22 x 15,5 cm). Llama la atención que existiera también una versión del plano en formato de lámina continua. Sobre su sentido nos ilustra un artículo de Diego Barras Arana (1875: 709):

> "Por la abundancia y la seguridad de los datos, como por la belleza del dibujo y del grabado, el plano del señor Ansart es un trabajo tan útil como bien ejecutado. El autor ha dispuesto que muchos ejemplares sean barnizados para colocarlos en las paredes, como los mapas; pero también ha hecho que un número considerable de ejemplares sea encuadernado en libros para su más fácil transporte".

El plano en formato continuo fue pensado, pues, como un afiche informativo, cuya función era, aparentemente, facilitar la orientación en la ciudad.

Ya se puede deducir el propósito del plano de Ansart. Ambos formatos, el plegado y el continuo, lo definen como un plano guía. El plegable, para ser comprado y llevado en la mano, y el afiche, para ser pegado en los muros. Esta condición se ve reforzada por varios

FIGURA 4. Versión plegable del Plano de Ansart, con su tapa y contratapa. Mapoteca Biblioteca Nacional de Chile.

detalles. Uno de ellos es la identificación de los edificios más significativos por medio de una imagen de su fachada (Beovic: 2002). Lo que permitiría su fácil identificación y recordación. La leyenda del plano, también refuerza esta idea, al precisar los elementos que se deseaba destacar: hoteles, buzones, ferrocarriles y avenidas arboladas. Es decir, todo aquello que un usuario ocasional de la ciudad, como un extranjero de paso, desearía encontrar rápida y oportunamente en su camino. A lo que debemos sumar, iglesias y hospitales.

Paralelamente, y siguiendo la interpretación más habitual, el plano es también un registro del orden administrativo. La ordenación de la ciudad en subdelegaciones urbanas y rurales así lo demuestra. En el mismo sentido, se debe destacar la línea roja que indica el límite de los cuarteles de incendio (ocho en total, identificados con números romanos). Como se puede suponer, este tipo de información se aleja del usuario eventual, siendo de mayor interés para el residente. No obstante, esta información también puede

entenderse como una suerte de persistencia de los contenidos de aquel plano mayor, pre-existente, al que aludimos al analizar el encuadre del plano. Estos son, por lo además, aquellos indicios que han permitido que muchos hayan interpretado el plano como un documento técnico, asociado al plan de transformación. En este mismo sentido, colabora enormemente el hecho de que el plano contenga información sobre los proyectos: la apertura de calles, el trazado de avenidas, vías de ferrocarril y la canalización del río Mapocho.

Sin embargo, una evidencia hasta ahora no tenida en cuenta nos confirma que el plano pudo haber tenido otro destino. En su inferior, encontramos una etiqueta rectangular que fue pegada con posterioridad a la publicación del plano, en la que al parecer hasta ahora nadie ha reparado. Allí se señala lo siguiente:

> "Depositido (Conforme a la lei de julio de 1834)
>
> El autor se reserva el derecho de propiedad i de reproducción.
>
> Todo ejemplar llevará su firma.
>
> En venta en calle de las Rosas numero 13".

La etiqueta no deja lugar a duda: muy probablemente, el plano fue una iniciativa comercial de Ernesto Ansart, pues lo vendía en su propio lugar de residencia, calle de las Rosas N° 13, donde firmaba personalmente cada copia que vendía.

Un plano para la Exposición Universal de 1875

Un hecho que tampoco ha sido vinculado con el plano, a pesar de su innegable trascendencia nacional e internacional, es la Exposición Universal realizada en la Quinta Normal entre el 16 de septiembre de 1875 y el 16 de enero de 1876.

No es necesario ahondar en la importancia que desde 1851 revestían estos eventos a nivel internacional, concentrando el interés de las naciones más poderosas por organizarlo. Por lo mismo, sorprende que un país como Chile accediera a organizarlo, en época tan temprana. En estas ocasiones, y como ocurre en la actualidad, la organización se basaba en la puesta a punto de la ciudad sede, para recibir adecuadamente a los visitantes y generar equipamiento público perdurable, que de otro modo no se podría haber realizado. No cuesta mucho imaginar entonces, que la misma gestión de Vicuña Mackenna hubiera

estado orientada, en parte, a este propósito. Se debe recordar que su intendencia culminaba justamente el año de la exposición, y que Santiago pudiera mostrar al mundo las transformaciones emprendidas en ese periodo, es algo que se debe destacar: el Paseo del Santa Lucía, el Parque Cousiño, el Camino de cintura, y la misma Quinta Normal, fueron proyectos que ya estaban ejecutados en ese momento. De este modo, puede establecerse una trama bastante coherente entre la transformación de la ciudad, un plano guía que la muestra y una gran exposición que pretende proyectar la nación al mundo, que parecieran ser producto de una misma voluntad. El plano sería, así, la instancia articuladora entre ambos eventos.

Su orientación, con el norte hacia abajo, probablemente es el resultado de la decisión de dejar el centro de la ciudad en el lugar visualmente más accesible del plano. También, la que mejor permitía articular tres instancias decisivas para la mejor comprensión de la ciudad en ese momento: la estación del ferrocarril, el centro de la ciudad y el recinto de la exposición. Esto se confirma con la composición del plano plegable en cinco franjas horizontales, que permite dejar en aquella central el foco de atención, con la Alameda y la calle catedral como ejes principales (Figura 5). Esta intención, también se puede apreciar al plegar la parte superior e inferior del plano, dejando expuesta la ciudad "propia" en su plenitud, ocultando las periferias. La referencia, en la leyenda, a buzones de correo y hoteles, viene a refirmar este propósito. Como también lo hace, el destacado lugar y tamaño dado a la fachada del edificio de la exposición.

FIGURA 5. Recorte de la franja central de la versión plegable del plano.

Para concluir, podemos decir, que en rigor el encargo de Vicuña Mackenna corrió distinta suerte, quedando postergado para quince años más tarde, cuando lo realizó Alejandro Bertrand, en lo que concierne al plano de la ciudad, y cincuenta años más tarde, para el de la Provincia de Santiago, que acometió, como Plano Intercomunal, Muñoz Maluska, en coordinación con el Plano Regulador de Karl Brunner.

Referencias

ALMANDOZ, Arturo (2013). *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Santiago de Chile: Colección Estudios Urbanos UC.

BARROS Arana, Diego (1875). Revista Bibliográfica, *Revista Chilena*. Vol. 2.

BEOVIC, Carolina (2002). El Plano de Ansart y sus recursos representativos. El uso de la fotografía. En Fernando Pérez. *Arquitectura y Cultura en el Santiago de Ansart*. Santiago de Chile: Escuela de Arquitectura. PUC. Documento inédito.

HIDALGO, Germán et al (2017). Santiago de Chile en torno a 1850. El plano de planta urbana como instrumento revelador de su forma general. *Revista ARQ* (Santiago), 96, 108-123.

MARTÍNEZ, René (2007). *Santiago de Chile. Los Planos de su Historia. Siglos XVI a XX. De Aldea a Metrópolis*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

PÉREZ, Fernando y Rosas, José (2011). Portraying and Planning a City. En J. Dym y K. Offen. *Mapping Latin America: A cartographic reader* (172-176). Chicago: The University Chicago Press.

PLAZA, Marcial (1872). *Santiago Administrativo*. Santiago: sin editorial.

VICUÑA Mackenna, B. (1872). *La transformación de Santiago. Notas e indicaciones respectivamente sometidas a la Ilustre Municipalidad y al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional por el Intendente de Santiago.* Valparaíso: Imprenta i Libreria del Mercurio.

_____. (1873). *Un año en la intendencia de Santiago. Lo que es la capital i lo que debería ser*. Valparaíso: Imprenta i Libreria del Mercurio.

_____. (1874a) *La Visita de la Provincia de Santiago*. Valparaíso: Imprenta i Librería del Mercurio.

_____. (1874b) *La Verdadera Situación de la Ciudad de Santiago*. Valparaíso: Imprenta i Librería del Mercurio.

MAPAS CALLEJEROS O CÓMO TRANSITAR EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. LA GUÍA FILCAR DE PLANOS SUBURBANOS DE 1955

ANA GÓMEZ PINTUS
Instituto de Investigación en Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad (HiTePAC), Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, CONICET.

FLORENCIA MINATA
Instituto de Investigación en Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad (HiTePAC), Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, UNSAM.

RESUMEN: Desde mediados de la década del treinta, acompañando el escenario dinámico de la expansión metropolitana de Buenos Aires se reconoce un notable incremento en la producción de mapas comerciales. Y dentro de este grupo, un corpus de mapas viales: comunicaciones, carreteros, callejeros y mapas para el turismo que presentan un panorama muy diverso, en cuanto a los modos de producción y los usuarios a los que pretendían llegar. Estos mapas organizaban datos y presentaban información seleccionada, con lo cual, inevitablemente, regulaban los modos de ver y de no ver, de transitar o no por las periferias en constante transformación.

Sintéticamente, el estudio que aquí planteamos propone el análisis de un caso: la guía filcar de planos suburbanos de 1955. Según entendemos, esta guía encuentra un espacio diferente y novedoso en relación al resto de planos suburbanos. Lo que despliega es la escala del barrio, con todas las calles, no importa cuán pequeñas. En su carácter de mapa callejero busca, más que la exactitud geométrica, abordar una escala, y en todo caso, trastocar algunos elementos en post de ofrecer una lectura más clara y que permita seguir recorridos.

Queremos profundizar en la operación que significaba la construcción de un producto de tales características, en términos de cómo se recopilaba la información, sobre qué planos trabajaban, cómo se realizaban los relevamientos. De modo que su vez nos permita reconocer qué imagen del Gran Buenos Aires se lee a través del Filcar.

Para verificar ciertas cuestiones en torno a este tema, proponemos la restitución de las láminas de la guía sobre un plano base del área. Los primeros resultados dan cuenta de

que la guía no recompone la totalidad del área metropolitana, sino que algunos sectores poblados quedan vacantes del relevamiento, que como se demuestra en la investigación, sigue los principales ejes de comunicación definidos a principios del siglo xx, a pesar su interés y detalle al redibujar el viario.

PALABRAS CLAVE: gran Buenos Aires, suburbanización, cartografía, mapas callejeros.

Introducción

En Argentina, la existencia de mapas, guías comerciales, planos callejeros y planos de caminos, debe entenderse por un lado como producto de una renovación en las tecnologías que posibilitó la reproducción de imágenes en cantidad creciente y con mayor nivel de calidad (Gené y Malosetti Costa, 2013). Al igual que se vincula con la expansión por fuera de los límites de la Capital, justo en el momento en que estos se materializaban a partir de la construcción de la avenida de circunvalación General Paz (1936-1941). Dentro de esta zona, podemos observar que en el periodo 1935-1945 la tasa de crecimiento anual del Gran Buenos Aires fue de 4,3%, superando ampliamente la misma medición para el área de la Capital (2,7 %) y para el total del país (1,7 %). Esta tendencia se profundizaría en el período siguiente 1945-1960, junto al desarrollo del mercado automotriz (Ballent, 2005; Piglia, 2014; Rocchi, 2007).

En este marco se asiste al crecimiento de producción de mapas, guías, planos callejeros, viales o de servicio que informan a los viajantes, transeúntes, choferes de remisses, colectivos los recorridos y diversos modos de transitar el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Entre la oferta diversa de este tipo de material proponemos que la Filcar encuentra un espacio diferente y novedoso en relación a los usuarios. La guía Filcar no es un plano -nunca puede ser desplegado y leído en su totalidad- es una guía con un objetivo operativo, dirigir al peatón o automovilista a llegar a una dirección determinada. Lo que despliega es la escala del barrio, con todas las calles, no importa cuán pequeñas. El mapa callejero busca, más que la exactitud geométrica, dar respuesta a la necesidad de localizar una dirección, o moverse dentro de un área.

En tanto lo que aquí se presenta es un primer acercamiento a las fuentes se plantean objetivos y se presentan ideas amplias a modo de hipótesis de trabajo.

Por un lado, queremos profundizar en la operación que significaba la construcción de un producto de tales características, en términos de cómo se recopilaba la información, sobre qué planos trabajaban, cómo se realizaban los relevamientos.

Y por otra parte, cómo operaban sobre la movilidad, la accesibilidad, en el sentido de que propiciaban ciertas comunicaciones a la vez que anulaban otras. Qué lecturas del GBA proponen.

Para verificar la primera cuestión, proponemos la restitución de las láminas de la guía sobre un plano base del área. La hipótesis metodológica, apunta a que el redibujo puede operar como un instrumento de conocimiento sobre los contenidos. Se entiende que por medio de la re-escritura, se puede aportar a una mejor comprensión del documento original, renovar la interpretación de sus contenidos e ideas de ciudad formando un enfoque crítico de acuerdo a los objetivos de la investigación en la cual se aplica. Situarse en el lugar del dibujante, cartógrafo que haya concebido el plano original, deducir lo que vieron y las decisiones que tomaron nos permitirá dar respuestas a algunas de las preguntas planteadas. En segundo lugar, la restitución completa de las láminas pone a prueba las imágenes de continuidad espacial que se construyen desde otras imágenes y discursos -como la hipótesis tradicional de crecimiento en mancha de aceite- desde el instante en que se ilumina la fragmentación del objeto: la guía se fragmenta en láminas sueltas que no llegan a completar el territorio en tanto aparecen espacios o fragmentos intersticiales no cartográficos. Podemos especular que para los fines de la guía, sólo eran relevantes las áreas pobladas, en tanto ahí se encontraban los consumidores, usuarios, el resto del área aparecía como intrascendente y consecuentemente no cartografiable.

Mapas suburbanos

Sabemos entonces, que a partir de los años treinta, la acumulación de mapas oficiales, mapas desplegables, guías del callejero, mapas editados para los suplementos de los periódicos, y folletos con planos parciales guiaron y confundieron a los habitantes del GBA, y en gran medida, moldearon la naturaleza de la experiencia metropolitana.

Con respecto del estudio de los mapas, la literatura hace ya largos años ha puesto en discusión la ilusión de "verdad" o transparencia que ofrecen la fotografía o la cartografía, tradicionalmente percibidas como un registro fiel del objeto que representan (Burke 2001; Barthes 1980; Schwartz y Ryan 2003). Los estudios pioneros de Harley y Woodward (1987) y una prolífica línea de trabajos posteriores pusieron de manifiesto la necesidad de una mirada crítica sobre la cartografía, mostrando la compleja relación que se teje entre mapas, territorios, saberes y culturas. Desde ahí, es posible advertir que los mapas a la vez que registran los territorios existentes se convierten en condición de posibilidad para su transformación (Harley 2005; Lois 2014; Novick, Favelukes, Vecslir 2015). En consonancia, y desde lo metodológico, se fue desplazando el foco a los procesos de producción y circulación de los mapas, identificando la formación, el perfil y las competencias de los técnicos que los elaboraron así como los saberes y las prácticas territoriales que se ponen en juego (Van Damme, 2005, Pousin, 2005).

Filcar

La Editorial Filcar fue fundada en la Capital Federal en 1948 y se mantiene en actividad hasta la actualidad a pesar de los cambios de dueños que se sucedieron a lo largo de los años. Su formación se debería, aparentemente, al interés de sus propios dueños que fueron los primeros trabajadores de la empresa. Formados en la escuela técnica Otto Krausse, se repartían, personalmente, los trabajos a realizar. El producto que analizamos es la guía Filcar de planos suburbanos publicada por Menendez y Fiol en 1955. Hasta donde pudo verificarse, la empresa Filcar empezó haciendo guías publicitarias donde las actualizaciones se realizaban cada dos años a cargo de grupos de idóneos, técnicos, mediante trabajo de campo y sólo lentamente incorporó mapas y guías de caminos que siguieron combinándose con avisos publicitarios.

La guía: el formato de presentación

Los 54 planos suburbanos que componen la guía, se presentan en un cuadernillo con anillado metálico, con tapas de cartón, y láminas de cartulina un poco más finas[1]. En la tapa se reconoce el título de "planos suburbanos", no se menciona la ciudad de referencia, como así tampoco contiene sellos institucionales, ni datos de autores, cartógrafos, etc. Solo el signo que marca el norte geográfico, aparece acompañando al título (Figura 1).

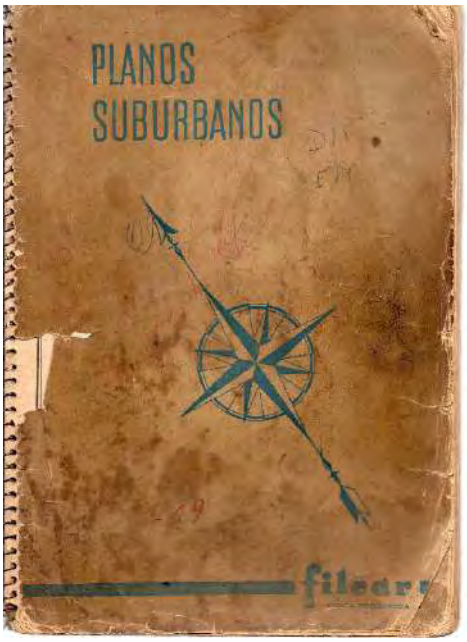


FIGURA 1. Tapa de la publicación.
Fuente: archivo propio.

1 El total de carillas, sin contar las tapas, es de 112. Las láminas impares desde la 5 hasta la 111 muestran los planos de localidades. Eso hace que contemos con 54 planos.

En la primera página, la guía contiene mínima información editorial (año de edición, editorial, precio de venta) y un índice de las localidades que pueden encontrarse. En la tercera página, se despliega un plano de las redes ferroviarias suburbanas – con sus respectivas estaciones – y en la página 5 comienzan los planos que representan los fragmentos viarios por zonas. La información destacada sólo se imprime en las páginas impares, de manera que a página abierta, (par-impar) se lee una página de publicidad – que coincide con la localidad relevada y/o aledañas – con un índice por calles que refiere al recuadro del gráfico al que deben buscarse. Por ejemplo, "Gúemes....C-6", y del lado derecho, el plano correspondiente (Figura 2).

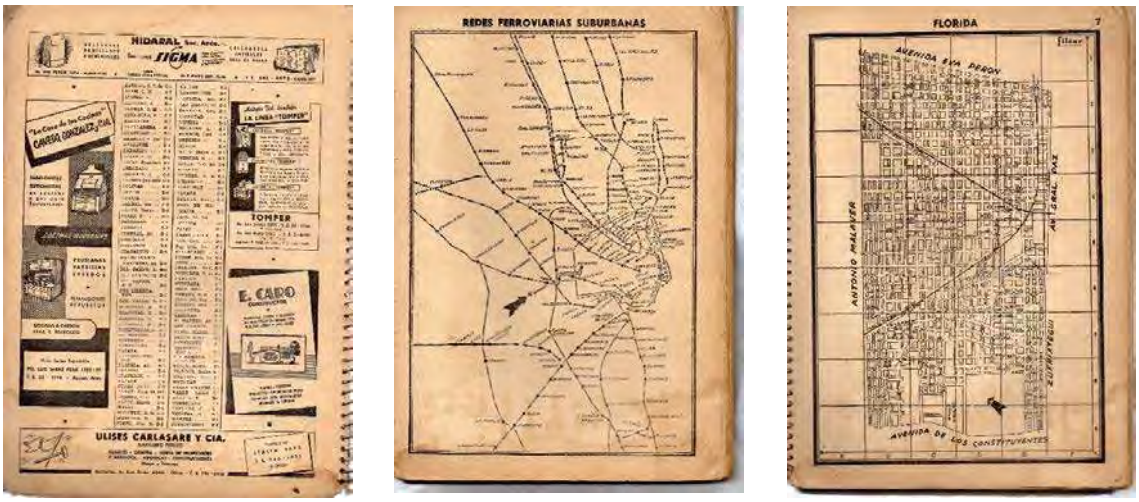


FIGURA 2. Páginas interiores. Fuente: Archivo propio.

Las páginas de mapa contienen un recuadro en línea negra de trazo grueso y dentro de este recuadro se dispone una grilla de doble entrada con letras de la A a la F en sentido horizontal y números del 1 al 9 en sentido vertical. En el centro de la grilla se acomoda el plano del sector con el título ubicado en la parte superior de la hoja. En cuanto a las escalas de representación, la misma no es constante – aunque se reconoce que se inscribe en un arco de 1:40.000 y aporta siempre la misma calidad de datos – estaría definida por la necesidad de encajar en el recuadro de 17 x 25,5 cm.

En cuanto a la información que se recolecta en cada lámina, figuran el manzanero, el trazado viario con calles locales, avenidas y rutas, el trazado ferroviario y sus estaciones, y el dibujo de datos de hidrografía (ríos, cuencas, bañados), en todos los casos figuran nombres y topónimos. En cuanto a la representación, el trazado y la relación de las vías y manzanas se muestran intencionalmente desproporcionada con respecto a las formas y medidas del objeto que se representa. Asumimos, que con el fin de introducir los números y topónimos, los vacíos de las vías se dibujan más anchos y las manzanas más pequeñas.

La reconstrucción

Para iniciar el procedimiento de restituir cada una de las láminas de Filcar sobre un mapa base (Mapa topográfico del IGM, sección Campo de Mayo), es posible plantear algunos temas.

Se procedió de la siguiente forma, se empezó por tomar una localidad al azar, por ejemplo Castelar (lámina 49), y se continuó por las láminas consecutivas: 51-Ituzaingó; 53- San Antonio de Padua; 55- Merlo y 57- Moreno, última estación que incluye la guía. Se volvió sobre las láminas anteriores: 41- Ciudadela; 43-Ramos Mejía; 45-Haedo; 47-Morón, hasta llegar al punto de inicio, Castelar. En principio esto significó escalar "a ojo" cada una de las láminas de forma tal que coincidieran con el plano base, tomando intencionalmente como "guías" las líneas del ferrocarril, caminos más importantes y cursos de agua. Esto permitió ver que de acuerdo a los números de las láminas, este tramo va de la lámina 41(Ciudadela) a la 57 (Moreno) y se mueve sobre el eje ferroviario ex Ferrocarril Oeste (Sarmiento), Miserere-Moreno y se extiende 4 o 5 manzanas hacia adentro de las áreas intersticiales, en las que se registra el trazado y las calles. Se arman sucesivamente alejándose de la Capital hasta aproximadamente el km 20, con centro en la plaza de Congreso.

De acuerdo a lo observado, la lógica de ordenamiento de la guía es tomar desde el límite con Av. Gral. Paz, la vía primaria o eje del FFCC que viene desde la Capital y se continúa como eje guía de la expansión, inferimos que, hasta el punto o distancia en que la expansión se hace más difusa y el número de usuarios y automovilistas se reduce, de modo tal que ya no sería de interés, ni económicamente rentable seguir con el mapeo del sector. Podemos observar también que el ordenamiento de la guía se corresponde con una lógica radial de las vías del ferrocarril de Norte a Oeste, y es así como en el plano del IGM "Campo de Mayo" encontramos el Ferrocarril Mitre, Ramal Tigre que comparte láminas con el Ferrocarril Belgrano Norte, Ramal Tigre (Láminas 11 a 17); Ferrocarril Belgrano Norte, Ramal Villa Rosa (Láminas 19 y 21); Ferrocarril Mitre, Ramal Suárez (Láminas 23 y 25); Ferrocarril Mitre, Ramal Urquiza y el Ferrocarril San Martín comparten láminas (Láminas 27 a 39); y finalmente el Ferrocarril Sarmiento (Láminas 41 a 57) (Figura 3).

Veamos algunas situaciones particulares detectadas en el caso de la Línea San Martín (Palermo- José. C. Paz) que transcurre muy cerca de la línea Urquiza (Est. Lacroze-Martín Coronado) que pasa por las estaciones Tropezón, Villa Bosch. Entre estos dos ramales, la restitución sugiere que el recorrido del topógrafo está guiado por la línea más importante (línea San Martín), sobre el que se sigue completando todo el eje (de la lámina 29-Caseros y Santos Lugares; 31 – Palomar; 33 – Hirlingham; 35 – Bella Vista; 37 – San Miguel hasta la 39 – José C.Paz). Luego se completarían aquellas estaciones y áreas adyacentes, por eso Estación Pereyra (línea Urquiza) no tiene mapa propio porque

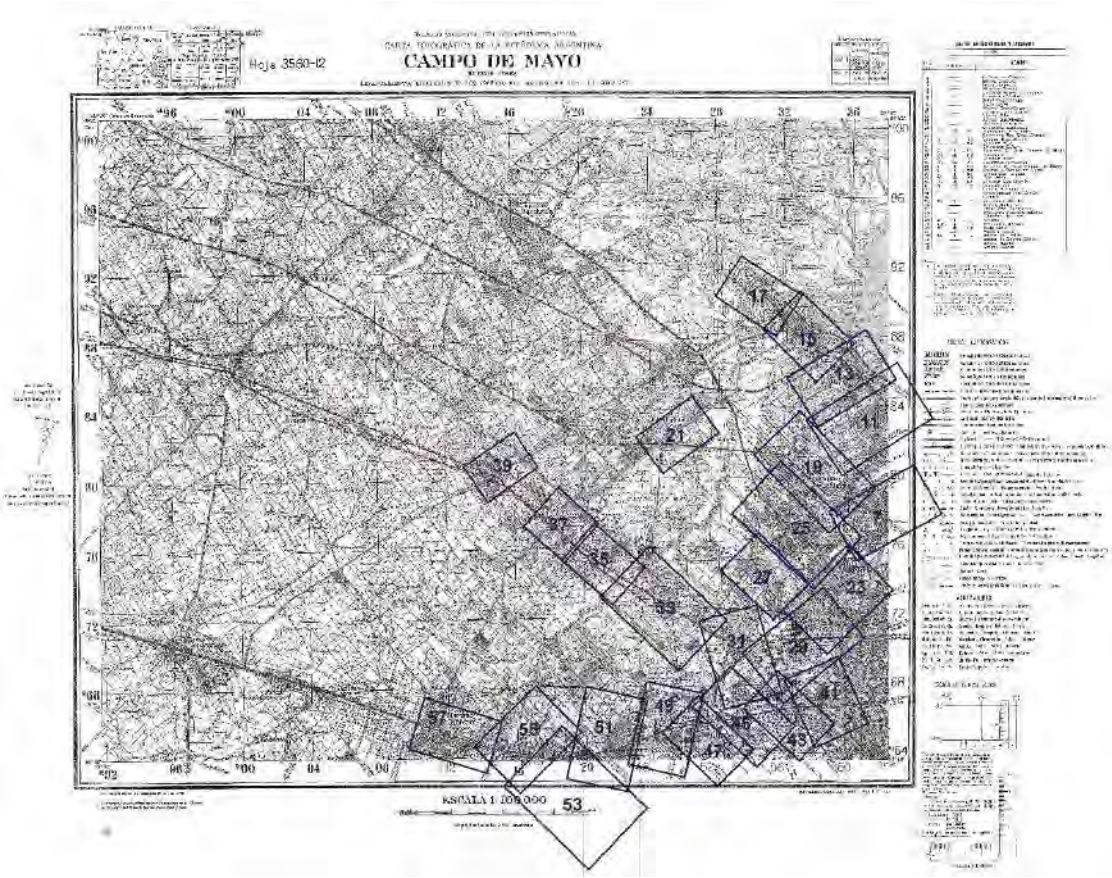


FIGURA 3. Montaje de las láminas Filcar sobre el plano base del IGM, sección Campo de Mayo. Elaboración propia.

ya está incluida en la lámina de Hurlingham en el 1er eje dibujado (Línea San Martín). Mientras que Villa Bosch, sí debe ser relevado en una lámina "propia", que comparte con Ciudad Jardín El Palomar (lámina 27). Por otro lado, estas láminas "sueltas" se salen del ordenamiento de láminas consecutivas que siguen los ejes principales. Pensando desde la lógica de armado de esta cartografía, nos gusta llamar a estos ejes como tramos bis.

Es por eso que inferimos que la forma de producción sería, en principio cubrir las áreas, o los ramales que se saben como más importantes, y una vez terminado ese primer "rastrillaje" se revisan las estaciones faltantes y se construyen las láminas del resto de las estaciones. De aquí se presentarían dos cuestiones, por un lado si hacemos un zoom sobre las láminas particulares, tomamos el ejemplo de Ciudadela, el sector compone una forma triangular definida por grandes avenidas de borde, Gral. Paz, Avenida Díaz Vélez, Avenida República, Marcelo T. de Alvear. La imagen mental que se genera es de un área recortada sobre un vacío y la consiguiente dificultad de unir el sector con el resto de la trama. Esta misma situación sucede en el plano 23, de San Martín, donde tendría que

aparecer Lourdes, aparece como sustraído de la traza....Una mirada más aguda al total de las láminas nos deja reconocer que el área "sustraída" del plano 23, aparece "restituida" en el plano 29 de Caseros y Santos Lugares. Presumiblemente, se dibujan localidades, en muchos casos, más de una localidad por lámina, siguiendo la premisa de que nunca deben aparecer las localidades cortadas. Esto a su vez, podría explicar por qué la mayoría de las láminas –al restituirlas sobre un plano base- tienen un área de trazado que se superpone con su consecutiva (Figura 4); mientras que en los ejemplos mencionados se decide dejar vacante el dibujo en un sector (lámina) y reaparece en otro sector, de modo que hay una decisión de no superponer lo que se dibuja en uno u otro plano.

FIGURA 4. Laminas Filcar y detalle de montaje sobre un sector San Martín y Caseros. Elaboración propia.

Por otra parte, lo que se "ilumina" a partir de la restitución son una serie de espacios intermedios que van quedando vacantes (sin cobertura). Es decir, que si un automovilista quisiera moverse siguiendo las nuevas rutas que se extienden por las áreas intermedias que a fines del siglo XIX había dejado el FFCC, vinculando los ejes radiales, sería casi imposible. Por un lado, algunas de estas áreas- como puede verse en la restitución gráfica- quedan sin cobertura, de manera que por momentos el automovilista o peatón, se quedaría sin mapa, atravesando un vacío cartográfico. Incluso cuando las áreas intersticiales quedan cubiertas, por la proximidad de las vías radiales, serían casi imposibles de seguir

si suponemos que no forman parte de láminas consecutivas en la guía. Si quisiéramos ir desde Hurlingham a Beccar, tomando el Camino de Cintura en su tramo Norte, deberíamos "trasladarnos" por las páginas 33; 27; 25; 19; y 13. Atravesando el vacío que queda entre la 33 y la 27. Como se lee en el plano (Figura 5) sería imposible realizar este mismo recorrido tomando un radio más amplio, más alejado de la Av.Gral. Paz.

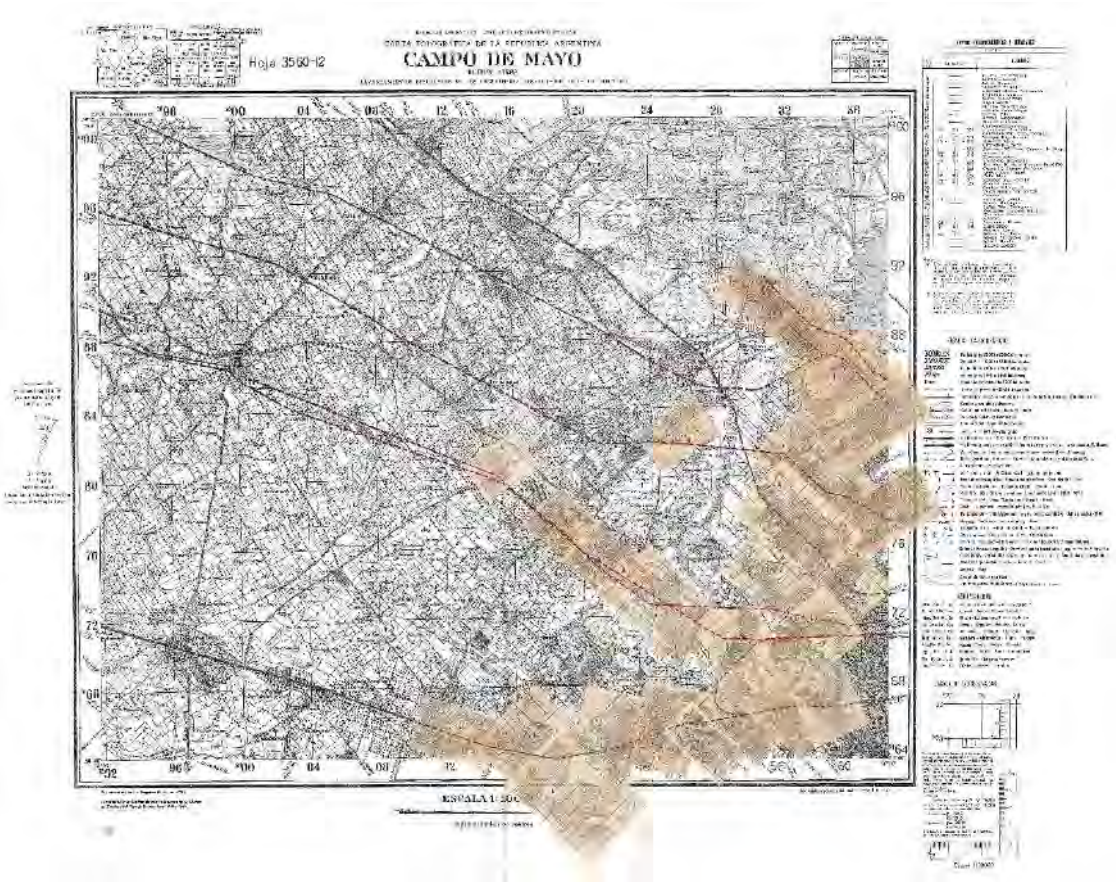


FIGURA 5. Montaje completo del área Campo de Mayo. Elaboración propia.

Si observamos el resultado final no existe la grilla como idea totalizadora, sino una serie de láminas que se arman siguiendo la lógica de quienes recorrían el campo[2] y de lo que se presume "era atractivo" para sus consumidores. Así procedían desde la Capital hacia las "afueras", con una libertad en relación a las diferentes láminas que se acomodan tratando de aprovechar al máximo el papel. Aunque en este caso, lo que surge a primera vista es la idea de que el mapa es imposible de completar…(Figura 6).

2 Ver Favelukes, 2013 y Mazzitelli, 2017.

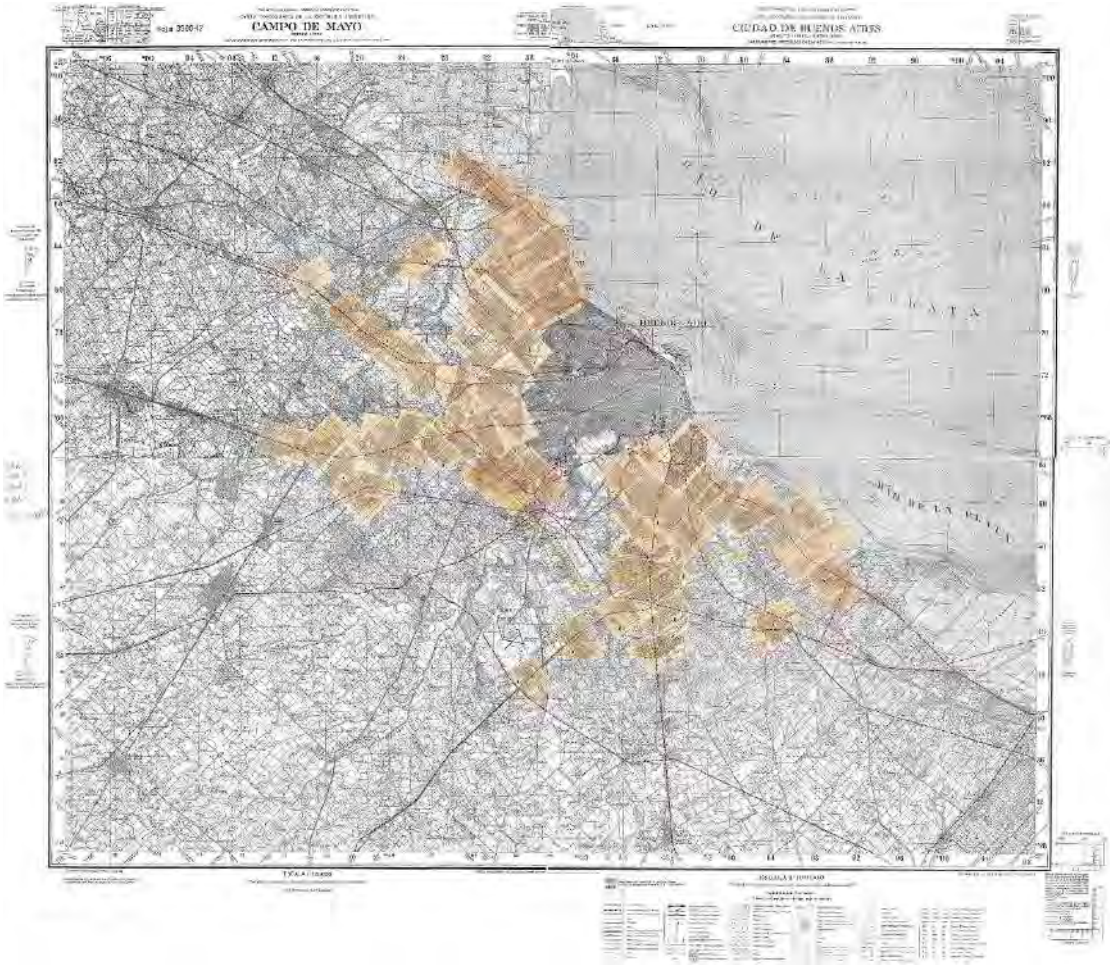


FIGURA 6. Restitución completa de las láminas que componen la guía Filcar sobre el plano base del IGM. Elaboración propia.

Conclusiones

Uno de los objetivos de esta investigación tuvo que ver con restituir el territorio que dibuja Filcar a partir de los fragmentos que se presentan en la guía, es por eso que una vez trabajados todos los sectores de los planos base, se unieron las cuatro hojas para conformar el plano total correspondiente a la restitución del territorio de la guía Filcar.

En cuanto al armado, se demostró que en el caso de Filcar nunca existió un territorio grillado, de modo que la guía se iba construyendo a medida que las vías se extendían y dependía de las decisiones individuales de los cartógrafos o de lo que asumieran podían ser los intereses de los futuros compradores. En este sentido puede pensarse (al menos en los orígenes) en un producto artesanal, casi familiar.

De lo mencionado, se desprende que no se trabajaba sobre la idea, el concepto de una imagen completa del GBA, desde el proyecto inicial de la empresa, creemos que no existió nunca la intención de completar el plano; no estuvo entre los objetivos del propio mapa. Así, los problemas no se dirimen en la exactitud del plano y su coincidencia con el terreno, o en la coincidencia con las bases oficiales (IGM): el problema no es tal. Mientras unos recopilaban información que se pensaba en relación a cubrir un espacio nacional- recuperable en Buenos Aires del mismo modo que en Jujuy- los encargados de la construcción de Filcar pensaban en ofrecer datos claros a los recientes automovilistas, transeúntes, vecinos de un área. Los primeros mapas desplegables ofrecen una primera aproximación a la expansión, destinados a quienes atraviesan el área, brindando información general sobre un sector que comienza a hacerse visible para los porteños como paseo turístico. Las guías con láminas página por página atienden a otro tipo de usuario que es el habitante suburbano, que requiere la información del recorrido detallado. Puerta a puerta.

Es en esta línea que a Filcar no le preocupa la totalidad del territorio, sino sólo las áreas pobladas y con algún tipo de accesibilidad, como ya se adelantó, el resto del área aparecía como intrascendente y consecuentemente no cartografiable.

Referencias

SAAVEDRA Martínez, C. (2016). Investigar desde la transcripción: redibujar y reescribir el "Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago" de 1939. *Estudios Del Hábitat*, *14*(2). Recuperado a partir de https://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/e008.

BALLENT, Anahí (2005) Kilómetro cero: la construcción del universo simbólico del camino en la argentina de los años treinta. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 27,enero-junio, 2005, pp. 107-137. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=379444921004.

BALLENT, A. y Gorelik, A. (2001) Capítulo V: País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis. Cattaruzza, A (dir.) *Nueva Historia Argentina.* Tomo VII. Crisis Económica, avance del Estado e Incertidumbre Política. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

FAVELUKES, Graciela (2013) Notas para una historia territorial: los mapas catastrales de Carlos de Chapeaurouge. Crítica, Ed. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo, URI: http://hdl.handle.net/11336/15802, http://www.iaa.fadu.uba.ar/publicaciones/critica/0187.pdf.

FAVELUKES, G; Gómez Pintus, A; Novick, A. (2017) Mapas, editores e imágenes en el crecimiento del Gran Buenos Aires (1940-1960). Las cartografías de Máximo Rándrup. En *XVI Jornadas Interescuelas- Departamentos de Historia* 9 al 11 de agosto de 2017 Mar del Plata, Buenos Aires.

HARLEY, J. (2005) La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía. México: Fondo de Cultura Económica.

LOIS, C. (2014) Mapas para la Nación. Episodios en la Historia de la Cartografía en Argentina. Buenos Aires: Editorial Biblos.

MALOSETTI Costa, L. y Gené, M. (Comp.) (2013) Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires. Buenos Aires: Edhasa.

MAZZITELLI, Malena (2017). *Paisajes montados. El uso de las vistas, bosquejos, notas, fotografías y otros insumos visuales para la traducción de información topografica de la Dirección Nacional de Minas, Geología e Hidrología.* Tesis de doctorado defendida en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

NOVICK, A; Favelukes, G y Vecslir, L. (2005) Mapas, planes y esquemas en la construcción del Gran Buenos Aires. Revista *Anales del IAA*, n ° 45, *Sentidos de la imagen.* Pp. 55-72. Recuperado de: http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/162.

PIGLIA, M. (2014) Autos, rutas y turismo. El automóvil club argentino y el estado. Buenos Aires: Siglo XXI.

ROCCHI, F. (2007) La americanización del consumo: las batallas por el mercado argentino, 1920-1945 (mimeo); Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas.* Buenos Aires: Emecé.

SZIR, S. (2013) Arte e industria en la cultura gráfica. Malosetti Costa, L. y Gené, M. (comps.). *Atrapados por la imagen Arte y política en la cultura impresa argentina*. Buenos Aires: Edhasa.

TRANSFORMANDO EL ARRABAL. URBANIZACIÓN Y SECTORES POPULARES EN LA PERIFERIA SUR DE SANTIAGO, 1900- 1925

WALDO VILA MUGA
Postdoctorado Universidad de Chile.

RESUMEN: La presente ponencia indaga el proceso de urbanización ocurrido en los barrios del sur de Santiago en las primeras décadas del siglo xx. En dicho sector estaba ubicada la más extensa periferia de la capital chilena, caracterizada por un desigual desarrollo urbano respecto a otras áreas de la ciudad y lugar de residencia de gran parte de los sectores populares santiaguinos. En ese contexto, se observará los cambios que experimentó el área, junto a las políticas públicas destinadas a resolver las malas condiciones higiénicas y de habitación en que se encontraba. Se postula que el esfuerzo por regularizar e incorporar a la periferia sur de Santiago, significó un cambio en las prácticas urbanísticas desarrolladas hasta entonces, estableciendo una nueva forma de encarar la marginalidad urbana.

La zona sur de Santiago, el arrabal colonial

Habitada desde un principio por indios, mestizos, zambos y otras "castas" inferiores propias de una sociedad profundamente estratificada como la colonial, el sur de la cañada, actual Alameda, se constituyó en aquella época como uno de los primeros arrabales santiaguinos. La propiedad del sector fue entregada a instituciones religiosas, que, a través de iglesias y conventos, dieron forma a la ocupación de este territorio. Destacaron en este contexto la orden Franciscana, que en 1544 solicitó la cesión de la Ermita que había establecido en el lugar el conquistador Pedro de Valdivia. Levantando su templo a partir de 1575, concluyendo las obras en 1595.

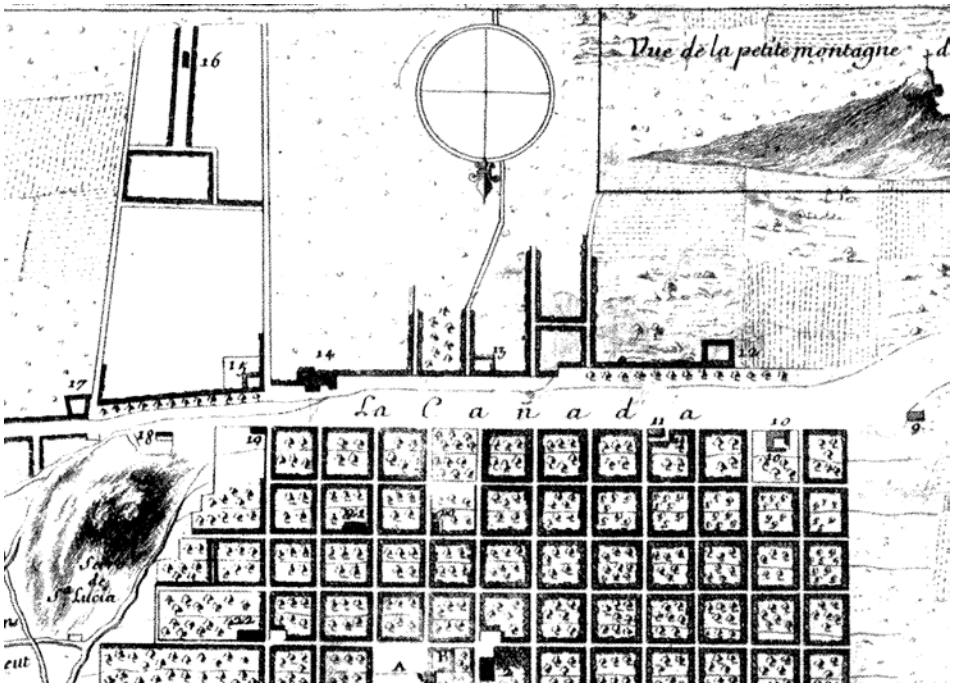


FIGURA 1. Extracto del plano de Santiago de 1714. Se observa el sector sur de La Cañada y algunas de las construcciones religiosas que poblaban el área. Con el número 16, se indica la Iglesia de San Isidro, que en sus alrededores dio vida al primer barrio del sector. Fuente: René Martínez (200). *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De aldea a Metrópolis*. Santiago: DIBAM.

Fueron precisamente los franciscanos quienes abrieron las primeras calles que darían paso a la ocupación urbana del sector, realizando también algunos loteos de terrenos con fin residencial, los que se ejecutaron sin la supervisión del Cabildo de Santiago. Esta situación llevó que el sector se desarrollara en la más completa informalidad por lo menos hasta mediados del siglo XVII, cuando las autoridades de la ciudad recomendaron: "Que en los barrios de san Isidro y otros que están detrás del Hospital y del convento de

san Francisco, del de San Diego y demás tierras que por aquella parte corren para el río Maipo, se van abriendo calles y edificando casas y porque conviene que por la extensión que tiene por aquella parte la ciudad, se guarde la traza y forma de ella, sería conveniente que por bando se previniese a todos los que hacen nuevas obras, edificando o abriendo calles o haciendo cercas, que no lo hagan sin haber citado al alarife de la ciudad" (R. Hechaiz, p 160).

El sector estaba compuesto especialmente por ranchos, viviendas confeccionadas con barro y paja (adobe), organizados en torno a la iglesia de San Isidro. Fue precisamente este último barrio el que se convirtió en la base para la expansión del área. Organizado en base a un grupo de calles que corrían de norte a sur, no siguió en su crecimiento el damero estipulado en la traza fundacional de la ciudad, adaptando su estructura para dar habitación a la sociedad popular colonial (G. Hidalgo; W. Vila, 2015).

Siglo XIX, artefactos urbanos y extensión de la trama urbana

Para inicios del XIX y sobre todo luego de la consolidación del orden Republicano, se produce la incorporación de este territorio a la ciudad establecida, realizando algunas obras que buscaban principalmente la apertura y ensanche de la trama urbana existente (L. A. Romero, 1997). Junto a ello, se realizó la instalación de una serie de edificios públicos, destacando entre ellos el Matadero Municipal, La Penitenciaría y La Fábrica de Cartuchos, a los que se sumó -en la segunda mitad del XIX- la construcción de dos importantes espacios de recreación, como fueron el Parque Cousiño y El Club Hípico. Todos estos artefactos contribuyeron a moldear la trama urbana del área, produciendo nuevos barrios en sus contornos y promoviendo el intensivo poblamiento que el sector registró hacia fines del siglo XIX.

En tal contexto, una de las urbanizaciones más importantes de este periodo, fue la ocurrida a partir de 1860 en los terrenos ubicados entre La Alameda y el Parque Cousiño. Se trató de la creación de un nuevo barrio, destinado a albergar a los sectores más ricos de la ciudad. Loteando algunas quintas de las familias más conspicuas de Santiago, se produjo la apertura de varias calles en sentido norte sur, entre las que destacaron los casos de Ejército, Dieciocho y República. En sus costados se construyeron suntuosas casas y palacetes que habitó la nueva burguesía santiaguina, aquella que dejaba atrás su pasado colonial y que, enriquecida al alero del Estado Republicano, buscó desplegar todas sus pretensiones europeizantes, representadas en la adopción de nuevos modos de vida (A. Irarrázaval, 2007). Estos sujetos, que desde la fundación de Santiago habían residido en el centro de la ciudad, se desplazaron hacia las afueras debido a la degradación de las

condiciones sanitarias del casco histórico, impulsando con ello la construcción de distintas obras públicas para el sector, las que se concentraron especialmente en los alrededores del Parque Cousiño, el que abre sus puertas en 1873, convertido inmediatamente en un espacio destinado para el disfrute de la elite santiaguina (M. Domínguez, 2000).

Ahora bien, en los otros sectores de la periferia sur, aquellos vinculados a piezas de tipo fabril, como el Matadero o la Penitenciaría, se observó un progresivo descenso de las condiciones ambientales del territorio, las que, al aumentar su ocupación, devinieron inevitablemente en el empeoramiento de las condiciones higiénicas para todos sus habitantes. Esta fue la razón que impulso al Intendente Benjamín Vicuña Mackenna, a denominar en 1872, los "potreros de la muerte", a gran parte de la periferia sur de la ciudad, recalcando que la nula preocupación de la autoridad sobre el desarrollo del sector había tenido nefastas consecuencias para su crecimiento. La crisis sanitaria que se estaba desarrollando, agudizada por la continua proliferación de enfermedades contagiosas, fue la razón por la cual el Intendente bautizó con ese lúgubre nombre al principal arrabal santiaguino Su descripción de aquel lugar fue lapidaria, señalando que no era más que un "aduar africano en que el rancho inmundo ha reemplazado la ventilada tienda de los bárbaros, de allí ha resultado que esa parte de la población, el más considerable de nuestros barrios, situado a barlovento de la ciudad, sea solo una inmensa cloaca de infección i de vicios, de crimen i de peste, un verdadero potrero de la muerte, como se le ha llamado en propiedad" (Vicuña Mackenna, 1872, p 24).

Para hacer frente a esta realidad, el Intendente de Santiago propuso aumentar la conectividad y regularizar la trama urbana al interior de la zona, a través de la creación del "camino de cintura", el abovedamiento del canal San Miguel y la apertura de calles tapadas. Además, sus esfuerzos también se concentraron con mejorar algunos edificios del sector, espacialmente una "reparación radical del Matadero Público" y la terminación del Presidio Urbano. Asimismo, se consideró desarrollar una "transformación de los barrios del sur", principalmente enfocada en aumentar la oferta de habitaciones populares a través de la acción de la Municipalidad de Santiago y la beneficencia privada, elaborando un primer plan para el mejoramiento del área, el cual no se concretó. Sus esfuerzos en tal sentido se dirigirían especialmente sobre los barrios "(...) que se extienden desde el canal de San Miguel, hasta el Zanjón de la Aguada y desde la calle Castro a la de San Francisco", precisamente aquellos que se encontraban en la situación más crítica (Vicuña Mackenna, 1872, p 32). La ocupación de este sector había comenzado tímidamente en la década de 1860, con la habilitación residencial de los grandes predios agrícolas conocidos como Matadero, Conventillo y Hurtado, abarcando según Armando de Ramón "una extensión de unas doce manzanas y un ancho de otras seis entre las actuales calles de

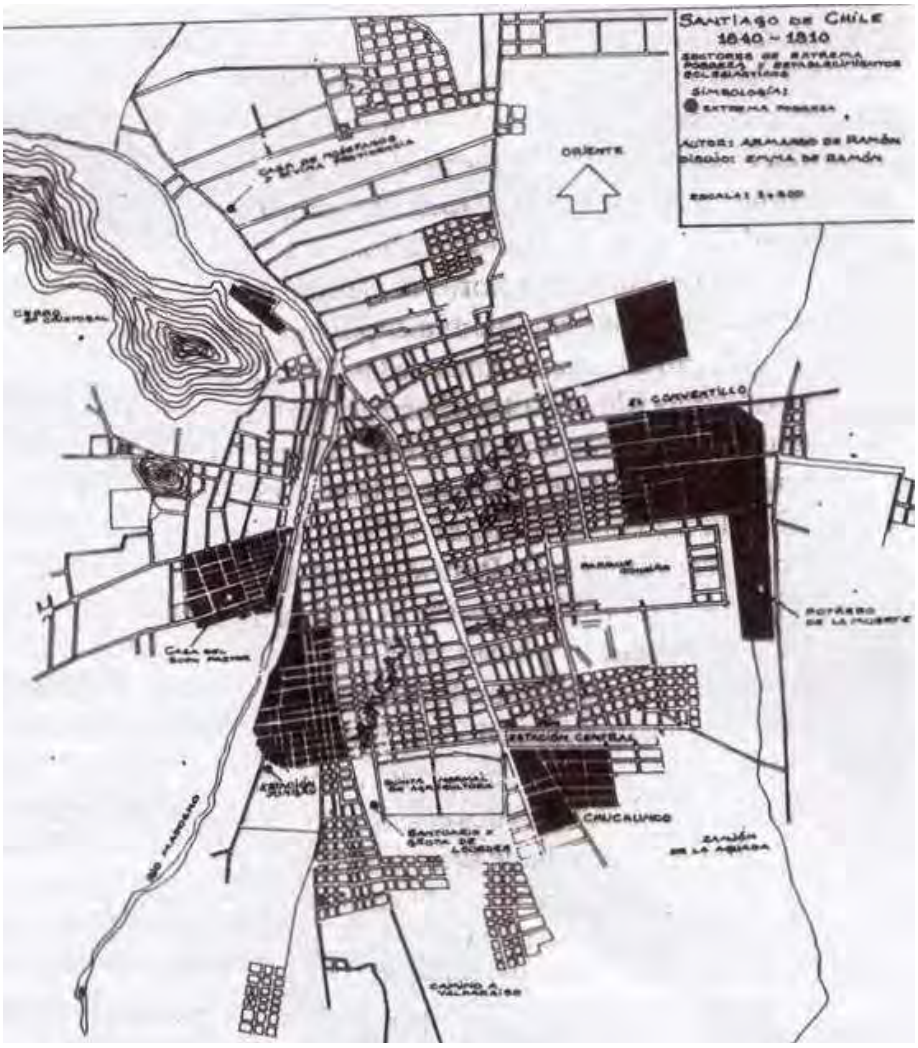


FIGURA 2. Plano de Santiago que representa la ubicación de los sectores de extrema pobreza entre 1840 y 1910, escala 1:400. Se observa para el caso de la periferia sur la ubicación del predio denominado como El Conventillo, principal arrabal capitalino durante el siglo XIX. Fuente: Armando de Ramón (1994). La mecánica del crecimiento urbano y su control. Santiago de Chile (1840-1910). *Siglo XIX, Revista de Historia*.16. 5 – 42.

Santa Rosa y San Ignacio, con una superficie de unas 70 manzanas (110 hectáreas)" (De Ramón, 2007, p 143).

Esta gran extensión de terreno, hacia 1890 se encontraba en su mayoría poblado por construcciones formadas a través del arriendo "a piso"; que daban lugar a "rancheríos", que, junto a los conventillos, se convirtieron en las principales formas de vivienda popular de Santiago, ubicados con especial intensidad en la zona sur. Fue en gran parte este tipo de ocupación del territorio, la que causó los graves problemas higiénicos que afectaban al sector hacia fines del siglo XIX. En esta línea, las principales carencias de los

pobladores era la falta de agua potable y la humedad reinante en todo el lugar y sobre todo al interior de sus habitaciones. Esto se producía por los continuos lodazales que se formaban en las calles de tierra, por efecto de la lluvia y de los desbordes de canales y acequias interiores, lo que hacía del del sector en un arrabal maloliente.

La construcción de la periferia sur de Santiago, 1900-1925

Para inicios del siglo xx, el extenso arrabal que se emplazaba al sur de la ciudad había pasado de 13.355 habitantes que tenía en 1895, a 20,157 para 1907, lo que representaba un aumento del 50,86% de población, de acuerdo con las cifras entregadas por Armando de Ramón (1985, p 236). Tal como lo vimos, las condiciones en que se dio este explosivo crecimiento motivaron a que dos de las más importantes políticas públicas en materia urbana para el Santiago de la época se materializaran particularmente en la periferia sur de la ciudad. Nos referimos a la Ley de Habitaciones Obreras de 1906 y a la Ley de Transformación de Santiago de 1909. Ambos instrumentos, se encargaron de introducir un nuevo estándar de vivienda y a regularizar el espacio público a través de una intervención en las calles del sector, siendo las principales responsables de la transformación del paisaje y el ascenso en las condiciones de vida que experimentó el área en los años que cubre este estudio.

La Ley de Habitaciones para Obreros de 1906 fue promulgada bajo la presidencia de Germán Riesco, creó el Consejo Superior de Habitaciones Obreras y ha sido considerada como la primera legislación en la materia en Latinoamérica. Su texto está notoriamente influenciado por la experiencia francesa, en especial la ley Strauss de 1906 que perfeccionó la llamada ley Siegfred de 1894. Su redacción estuvo a cargo de Alejo Lira Infante, abogado y político, designado como primer secretario del Consejo de Habitaciones (A. Raposo, 2008).

Al respecto hay que aclarar que el tema de tener una legislación sobre vivienda obrera ya se venía discutiendo desde 1903, cuando una comisión parlamentaria elevó un proyecto a votación, no encontrando un ambiente favorable entre los legisladores para entonces. A pesar de ello, ya había un consenso sobre los importantes beneficios que traería aparejado este cuerpo legal, tal como lo señaló en aquella oportunidad el diputado Agustín Edwards.

"La estabilidad social depende de la sana, moral y legal constitución de la familia, base fundamental de toda sociedad, piedra angular en que descansa la paz social. El conventillo es el arma más tremenda que la sociedad esgrime contra su estabilidad, la familia no puede constituirse moralmente, no puede surgir sin que la clase obrera tenga habita-

ciones sanas e higiénicas. Si el interés privado puede hacerse oír en este recinto, permítaseme que diga que el interés privado de todos los capitalistas, de todos los dueños de la tierra en esta república está en que se atienda las verdaderas necesidades del obrero para que éste, pueda conformarse con la suerte y la categoría que en el mundo le ha tocado, por ley natural"[1].

FIGURA 3. Fotografía de Conventillo de la zona sur de Santiago en 1913. Fuente: *Revista Pacifico Magazine*, 12, diciembre 1913, p 43.

En esa misma línea se encontraba la opinión de Juan Enrique Concha, presidente del Consejo de Habitaciones, quien durante la inauguración de la Población Matadero, el 10 de diciembre de 1912, destacó los valores que promovían la acción de esta institución, realizando un reconocimiento de los sectores obreros como los principales beneficiados con su implementación: "Se haría una obra de justicia y equidad de gran trascendencia porque se va formando en nuestro país un verdadero proletariado de levita, digno de protección de la sociedad y la ley"[2].

Con la publicación de esta ley se buscó una mejora tanto en el ámbito material como moral de los sectores trabajadores, además de comprometer a los grupos acomodados de la sociedad chilena con esta tarea (R. Hidalgo, 2000). En este sentido lo importante era poner fin a las condiciones insalubres de conventillos y ranchos, la que traía consigo otros males como el alcoholismo o la promiscuidad, siendo además propicia para la aparición de todo tipo de enfermedades contagiosas.

Tal como lo señalamos, las primeras obras edificadas bajo esta ley se instalaron en la periferia sur de Santiago, reforzando con ello el carácter obrero que había adquirido esta parte de la ciudad. Los proyectos fueron tres: dos llevados adelante por el propio Con-

1 Agustín Edwards. Boletín del Congreso, Diputados, 19 de junio de 1903.

2 Carlos Carvajal: *Reformas necesarias a la ley de habitaciones para obreros*. Santiago, Imprenta Kosmos, 1913, p 8.

FIGURA 4. Fotografía de la población Huemul recientemente inaugurada. Fuente: *Revista Zig – Zag*, 344, del 23 de septiembre de 1911, p 69.

sejo, en base a un empréstito solicitado a la banca con garantía del Estado de Chile, y un tercero en alianza con la Caja de Crédito Hipotecario de Santiago.

En los primeros dos casos nos referimos a la Población San Eugenio, que comprendía 100 casas en 12 manzanas ubicadas a un costado de la Maestranza de Ferocarriles del mismo nombre entregada en 1911; y la ya mencionada Población Matadero o Santa Rosa, que comprendía 135 casas en 6 manzanas, que se encontraban cerca del Matadero Municipal. El tercer caso corresponde a la población Huemul, diseñada por el connotado arquitecto de la época, Ricardo Larraín Bravo. Este último conjunto "modelo", fue conformado por 161 viviendas en 6 manzanas situadas también cerca del Matadero Municipal, en un predio de 25.432 metros cuadrados, incluyendo escuela, dispensario y un edificio para sucursal de la Caja de Ahorros (M. Palmer, 1985).

Un claro ejemplo de cómo esta política significaba un cambio en el paradigma para enfrentar los problemas urbanos, son las palabras del director de la Caja de Crédito Hipotecario, don Luís Barros Borgoño, quien durante la inauguración de la población Huemul, destacó su locación, su impronta transformadora y la dignidad que confería a las familias obreras: "Aquí, en medio de las fábricas y talleres, en las grandes calles y avenidas, al lado de magnificas construcciones de la ciudad, podrá hallar el obrero el hogar apacible, abrigado y luminoso que asegure la vida y la felicidad de las familias. La compra de los solares destinados a la edificación es una negociación provechosa en todas las ciudades que, como nuestra capital, atraviesan una época de verdadera transformación" (M. Castillo y R Hidalgo, 2007, p 54).

En la misma dirección apuntó la ley de Transformación de Santiago de 1909, que por primera vez estableció parámetros para el desarrollo en la totalidad de las calles de la ciudad. Su fin, regularizar la trama en busca de corregir algunas de las deficiencias que

FIGURA 5. Fotografía de los trabajos de apertura de calle Lira, sector sur de Santiago c. 1910. Fuente: Dirección de Obras Municipales de Santiago (2000), *Santiago poniente: desarrollo urbano y patrimonio*. Santiago: Municipalidad de Santiago.

arrastraba el informal proceso de urbanización, especialmente en los sectores periféricos. En ese contexto, desde inicios del siglo xx ya existía un programa de apertura, ensanche y pavimentación de las calles de Santiago, el cual era financiado solo por el municipio. Por lo tanto, con la legislación de 1909, este tipo de iniciativas se multiplicaron gracias a la importante inyección de recursos que provenían del gobierno central, demostrando con ello una voluntad política en torno a cambiar la situación por la que atravesaba Santiago.

Este nuevo cuerpo legal, fue creado durante el trabajo del Comité de Transformación de Santiago, compuesto por autoridades y algunos vecinos notables de la ciudad. Ellos evacuaron el proyecto que luego se discutió en el Congreso y fue aprobado en septiembre de 1909 (A. Gurovich, 2003). De esta manera, la ley vino a fijar las disposiciones a que deben someterse "La construcción de edificios, aperturas, ensanches, unión, prolongación o rectificación de calles, avenidas i plazas, como así mismo la formación de nuevos parques i jardines en la ciudad de Santiago". Dentro de las disposiciones generales que se establecían destacaba el artículo tercero que estipuló que "La ancha mínima de las calles de la ciudad será de quince metros, medidos entre las líneas de construcción de ambos lados. La Municipalidad podrá acordar una anchura mayor cuando lo estime conveniente".[3]

La ley también disponía en su título segundo y tercero la reglamentación sobre la edificación de las fachadas y la forma en que se llevarían adelante las expropiaciones, en el caso de ser requeridas, para materializar tanto el ancho de la calle como los nuevos proyectos de parque y plazas que surgieran posteriormente. Además, se disponía para

3 Ley 2.203, de Transformación de Santiago. En Astolfo Tapia More: Legislación urbanística de Chile. 1818 – 1959. Santiago, Chile, 1961.

los distintos municipios capitalinos un fondo para la pavimentación y apertura de calles tapadas; a lo que se agregaba el establecimiento de diversas penas y multas por irrespetar la línea de edificación.

De esta forma se buscó ordenar los barrios de la ciudad ya existentes y que los nuevos se crearan con calles espaciosas y despejadas, con la idea de que éstas ayudaran a circular libremente el aire y a que las habitaciones poseyeran una adecuada iluminación, buscando combatir las pestilencias causadas por las acequias y otros elementos insalubres.

Ahora bien, la aplicación de esta normativa encontró algunas dificultades, especialmente en los barrios ya consolidados del centro de la ciudad, donde las obras de transformación demoraron más debido a que ellas debían ser acoradas con los vecinos. Sin embargo, en el caso de las nuevas urbanizaciones de la periferia -especialmente la del sector sur- este instrumento permitió generar un nuevo estándar de ciudad, el que se materializó en gran parte de lo que se conoce como barrio Matta Sur y que precisamente creció bajo los influjos de la ley de Transformación de Santiago, siendo reconocido por las autoridades de la época como el principal barrio obrero de la ciudad hacia 1925.

De esta forma, se desplegaron dos importantes políticas públicas en torno a la urbanización de la periferia santiaguina, que como vimos, tuvieron una importante incidencia en el desarrollo de sector sur de Santiago, posibilitando en gran parte su paso de arrabal a periferia propiamente tal. Por otra parte, este tipo de iniciativas demostró un cambio de enfoque respecto a lo ocurrido en la zona durante el siglo XIX, dando cuenta con ello la importancia que para las autoridades de entonces cobró el proceso de urbanización y la manera en que se materializó una nueva concepción para encarar la pobreza y marginalidad urbana, con el fin de mejorar la calidad de vida de los sectores populares santiaguinos.

Referencias

CASTILLO, María José y Hidalgo, Rodrigo (2007). *Cien años de política de vivienda social en Chile*. Santiago: Universidad Andrés Bello.

DE Ramón, Armando (1985). Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850 – 1900. *Historia*. 20, 199-289.

DE Ramón, Armando (2007). *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago: Catalonia.

DOMÍNGUEZ, Martín (2000). Parque Cousiño y Parque O´Higgins: imagen pasada, presente y futura de un espacio verde en la metrópoli de Santiago. *Revista de Urbanismo de la U de Chile*, 3, 1 – 25.

GUROVICH, Alberto (2003). La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946. *Revista de Urbanismo de la U de Chile*, 7, 25 – 34.

HECHAIZ, René León (2017). *Historia de Santiago*. Santiago: Nueve Noventa ediciones.

HIDALGO, G. y Vila. W. (2015). Calles -que fueron- caminos. intensificación de la trama de calles al sur de la alameda en Santiago de Chile hasta fines del siglo XIX, *Historia*, 48, 195-244.

HIDALGO, Rodrigo (2000). La política de casa baratas principios del siglo XX. El caso chileno. *Srciptanova*, Universidad de Barcelona, 55, s/p.

IRARRÁZAVAL Amaya (2007). *La Belle Epoque de Santiago sur – poniente, 1865 – 1925*. Santiago: Ediciones ARC.

PALMER, Montserrat (1985). Las ciudades de la vivienda social entre 1900 – 1950, *Revista del Colegio de Arquitectos de Chile*, 41, 22 – 56.

RAPOSO, Alfonso (2008). *Estado, ethos social y política de vivienda*. Santiago: RIL editores.

ROMERO, Luis Alberto (1997). *¿Qué hacer con los pobres?: elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Buenos Aires: Sudamericana.

TAPIA More, Astolfo (1961). *Legislación urbanística de Chile. 1818 – 1959*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.

VICUÑA Mackenna B. (1872). *La transformación de Santiago. notas e indicaciones respetuosamente sometidas a la Ilustre Municipalidad, al Supremo Gobierno y al Congreso Nacional*. Santiago: s/d.

SANTIAGO 1910. LECTURA CARTOGRÁFICA SOBRE LA CIUDAD CAPITAL DE CHILE EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX*

JOSÉ ROSAS VERA
Profesor Titular, Escuela de Arquitectura e Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.

RESUMEN: Esta ponencia revisa la forma de la ciudad de Santiago hacia 1910 desde el plano de planta urbana y, cuando al igual que otras capitales se conmemoraba el Centenario de la República. Importantes obras de ingeniería y arquitectura pública confirman el enriquecimiento de la condición urbana del manzanero fundacional, al tiempo que la expansión de nuevos tejidos urbanos originados en la segunda mitad del siglo XIX como periferias residenciales. Dicho orden ha sido estructurante de la modernización del centro histórico y área central actual, donde la persistencia de ciertos hechos urbanos se combina con nuevas ideas y formas.

PALABRAS CLAVE: cartografía, historia urbana, representación, urbanismo, Santiago de Chile.

* Texto realizado en base a la ponencia "Lo público y lo privado en la Forma Urbis de Santiago 1910. El espacio doméstico en el canon republicano" de Josep Parcerisa Bundó y José Rosas Vera, presentada en II Congreso Internacional Cultura y Ciudad, Granada, 23-25 de Enero del 2019. La Casa. Espacios Domésticos. Modos de Habitar y al texto de los mismos autores "Santiago 1910. El canon republicano y la distancia cinco mil" (Santiago: Ediciones UC, 2015).

Introducción

La forma urbanística de Santiago ha sido , al igual que la de otras ciudades, la historia de sucesivas acumulaciones de ideas e intervenciones sobre el territorio. El proceso de transformación queda consignado en sus representaciones.

La evolución aparece como el resultado de aportaciones diversas, marcado por la permanencia de algunos hechos y la emergencia de nuevas propuestas. Coincidiendo con Schlögel (2007, p. 283), "los paisajes culturales son como formaciones geológicas. Cada generación deja tras de sí un estrato propio, unas más, otras menos. Cultura es sedimento". En esta línea, los planos urbanos permiten entender las formas de crecimiento, visibilizar las relaciones entre edificación, parcelación y urbanización de un determinado estrato temporal, constituyendo registros espaciales del proceso histórico.

Esta ponencia revisa la ciudad de Santiago hacia 1910, desde el plano de planta urbana , cuando registraba una nueva escala y tamaño dentro del territorio , importantes edificaciones que complejizaron la condición urbana del manzanero central fundacional y nuevos trazados de avenidas y barrios en las periferias residenciales que emergieron como piezas de crecimiento y expansiones de la ciudad capital.

Interesa presentar el trazado y las reglas que definieron la forma de construcción de la ciudad consignadas en este plano , levantado como investigación cartográfica.(Hidalgo, Rosas y Strabucchi, 2012). Dicha planta es una representación ex nova, escala 1:5.000, cuyo soporte es la fidelidad a la información contenida en cada una de las planchetas 1:500 del catastro de manzanas de 1910 (Parcerisa y Rosas, 2015, p. 87). Registra los contenidos materiales de unas 1.600 manzanas integradas en el orden mayor de la ciudad, visibilizando cómo se articuló en esta regularidad geométrica la relación entre lo privado y lo público, lo nuevo y lo existente y el papel de cada parte en ese momento histórico.

El planor fija el trazado de calles, plazas, parques, manzanas, casas y edificios de la ciudad toda, resultado de un proceso de transcripción de la realidad objetiva de los predios que la conforman, incluidas las subdivisiones, medianeros y lindes, frente y fondo de las construcciones y los vacíos y patios de éstas. Se constata el aprovechamiento privado registrado en las manzanas, cómo cada establecimiento se acomoda en su lote y los distintos modos de vivir, configurando por agregación de todos ellos el plano de la ciudad como conjunto (Rosas, Strabucchi, Hidalgo, Cordano y Farías, 2011). Santiago aparece como un territorio unitario con formas diferenciadas de ocupación y trazado , fronteras internas y organizada como unidad por un sistema de relaciones entre nuevos barrios,

poblaciones y villas, con equipamientos, avenidas y espacios públicos.(Rosas, Strabucchi, González e Hidalgo, 2017)

Constituye la imagen de la ciudad desde la identidad de los edificios respecto de su parcela, registrando las propiedades inmobiliarias privadas y fiscales en sus formas básicas de ocupación del suelo y posición de patios y fondos, cierta idea tipológica para cada uno de los solares urbanos de la ciudad, desde las manzanas fundacionales centrales hasta "la formación de pequeñas urbanizaciones periféricas, autónomas y separadas del nucleo histórico originario ".(Rosas, Strabucchi y Fernández, 2016,p.10)

También contiene el levantamiento tipológico de 300 edificios de arquitectura monumental : iglesias, mercados, hospitales y teatros, entre otros equipamientos estructurantes de diferentes sectores de la ciudad, cuyo registro planimétrico es parte del archivo Italo Cordano (Figura 1).

FIGURA 1. Fragmento del *Plano Santiago 1910. Arquitectura, Paisaje y Ciudad.* Escala 1:5.000. Fuente: Producto principal del Proyecto FONDECYT n.°1085253.

A más de un siglo de ese momento, y siendo una configuración espacial transformada por los procesos de modernización del siglo xx; aún es posible confirmar que el orden que deriva de la matriz cuadricular fundacional ha permanecido a lo largo del tiempo, permitiendo la renovación, cambio y sustitución tipológica en el manzanero central.

Coincidiendo con Corboz (2015, p. 200), "el territorio no es un dato: es el resultado de diversos procesos". El territorio del otrora *Santiago 1910*, puede leerse como un "palimpsesto", donde todavía es posible constatar la marca de algunos hechos urbanos y rasgos que fueron dominantes entonces, y que hoy sobreviven en situación de riesgo. Ello justifica detenerse delicadamente en el análisis de aquel momento , puesto que el conocimiento morfológico nos "permite esbozar reglas de intervención y transformación para ser aplicadas en la actualidad" (Hidalgo, 2019, p. 2).

Santiago 1910 aparece como una foto fija, un fotograma de una serie imaginaria que en posteriores secuencias ha visto desaparecer o mediatizar buena parte de aquello que ese plano cuenta (Hidalgo, Rosas y Strabucchi, 2012). Esa circunstancia explica que los rasgos potentes , quizá dominantes, estén hoy casi desaparecidos o sobreviviendo (Figura 2). Pero ¿cuáles son los rasgos que se pueden distinguir como característicos de esa ciudad de 1910?

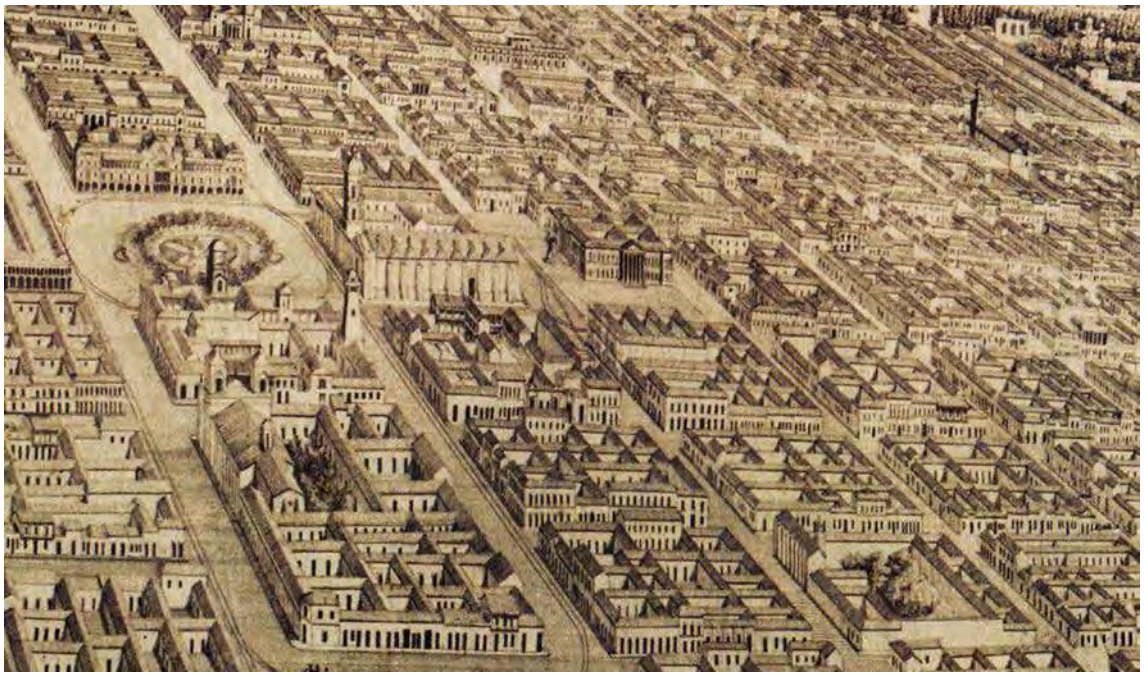


FIGURA 2. Fragmento del dibujo "Santiago de Chile. A vuelo de pájaro". Fuente: "Santiago de Chile. A vuelo de pájaro." León Moock, Dibujo: Laroisot, ca. 1878.

Una ciudad compacta

La calle hacia 1910 , salvo la construcción de nuevas avenidas de finales del siglo XIX, se caracterizaba por su estrecha relación con el espacio parcelado y edificado que soportaba y, salvo excepciones, mantenía las mismas medidas de las vías de la ciudad colonial (Rosas, Hidalgo, Strabucchi, 2013).

La calle es poco más que la manera de agrupar un campamento formado por un cierto número de manzanas presididas por una plaza, que "des-compone "el territorio en cuadras, otorgando acceso a las edificaciones. Una suerte de "distancia razonable", aproximada y necesaria a la vez entre los establecimientos humanos organizados en manzanas semejantes: cuadradas por instinto y regla e isótropas por naturaleza(Parcerisa y Rosas,2019).

Numerosas fotografías muestran que las calzadas no están pavimentadas y las aceras son el único relieve del que dispone el plano del suelo para la protección de las casas respecto a las aguas lluvias. (Hidalgo, 2010, p. 86). Y que la nueva expresión de las fachadas, que derivan del neoclásico, no es sino modificación de la estructura arquitectónica colonial. Las calles en una importante proporción no registraban las innovaciones higienistas, tecnológicas y nuevas normas de urbanidad (Figura 3). La prolongación rectilínea del callejero era consecuencia del crecimiento urbano incremental desde los tiempos fundacionales tal como lo demuestra la extensión de la ciudad ,sin soluciones de continuidad hasta prinicipios del novecientos.

FIGURA 3. Vista del Sur. Fuente: Benjamín Vicuña Mackenna. *Álbum del Santa Lucía.* Santiago de Chile: Impr. De la Libr. Del Mercurio, 1874.

En este contexto, ¿qué rasgos revela el plano de Santiago de hace cien años?, ¿cómo era la ciudad cuando se cumplía un siglo de la naciente República? Leyendo el trazado en planta

de calles y manzanas que organiza los diferentes barrios y sectores, se descubren algunas invariantes presentes en todo el conjunto, que da una idea de arquitectura y ciudad.

A ello vamos a denominar canon en el sentido de regla o precepto generalizado.

La fachada da (a) la calle

Las calles son percibidas como el producto de la alineación de los edificios, aun contando en detalle con la casuística específica que diferencia a unas de otras en función de los distintos distritos urbanos donde están insertas.

Salvo en la arquitectura monumental y equipamientos, la calle pública y fachada de los edificios son lo mismo en planta, es decir, coinciden en la misma línea , donde la geometría de la calle se define por el límite de la edificación. La calle y los edificios son lo uno el negativo de lo otro, tanto en el plano como en la realidad perceptiva. A su vez, la fachada a la calle es la única expresión de los edificios y, por tanto, toda su proyección pública: estableciendo una estricta separación entre el espacio público y el mundo interior. No existen espacios intermedios, ni en forma de estancias ni como preámbulos. Las fachadas configuran por agregación continua el perímetro de cada manzana, siendo también el perfil longitudinal de la calle y la caja viaria , expresando así su anchura, es decir, su capacidad máxima, lo cual equivale a determinar su porte.

La ciudad de las estancias reservadas

La adición ordenada de los lotes con estricta observancia a la contigüidad crea un mosaico específico en cada manzana, produciendo una realidad homogénea y constante que se obtiene con la regla potente de la coincidencia entre alineación de calle y fachadas. La compacidad urbana deriva de que cada lote ocupe con la fachada de su(s) edificio(s), todo el frente hasta los lindes de su parcela con las contiguas. Del mismo modo en que la alineación define el límite del edificio ocupando todo el frente , la compacidad consiste en organizar la progresiva ocupación del sitio asignado dando por descontado que los lindes son el único límite de la construcción techada sin mediar nunca distancia o espacio libre con los vecinos a ambos lados. La ruptura de dicha compacidad en el lote se logra mediante la inclusión de vacíos que permiten plegar la forma edificada (Parcerisa y Rosas, 2019).

La ocupación cerrada y compacta del lote y manzana , dará paso a una cierta tipología edificatoria generalizada: la casa patio, introvertida en su organización de estancias, aplicable con variaciones de tamaño tanto a la arquitectura doméstica como a progra-

mas públicos. Los patios que se suceden en función de la profundidad del lote dan paso a ambientes interiores propios, muy diversos y flexibles ,pero siempre impenetrables al dominio público (Rosas, 1985, p. 38) (Figura 4).

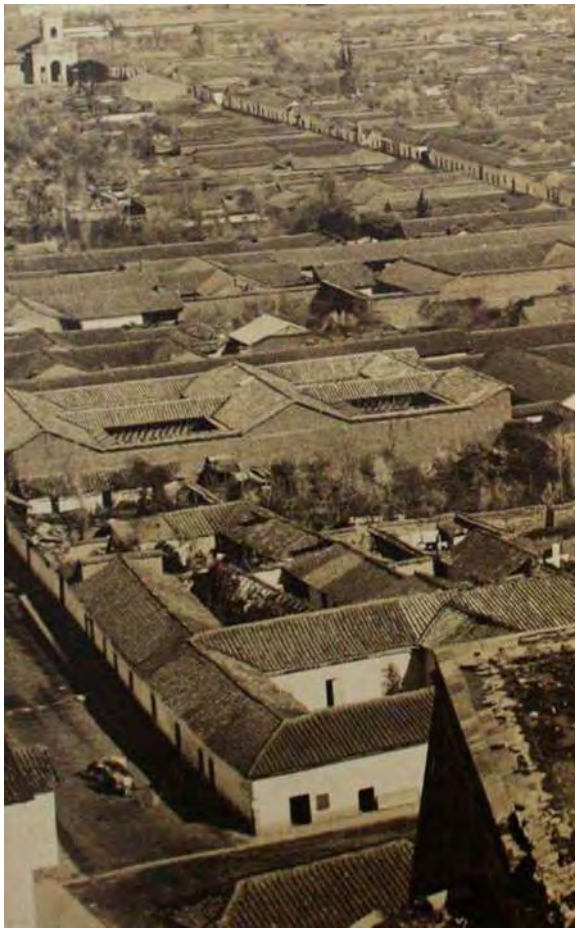


FIGURA 4. Encuadre de "Vista de la calle Santa Rosa desde el fuerte de Santa Lucía (Rue Sainte Rose et fort Sainte Lucie)". Eugène Maunoury. 1860-1870. Fuente: Archivo Visual de Santiago. http://www.archivovisual.cl/rue-sainte-rose-et-fort-sainte-lucie. Revisado el 30 de Julio de 2015. FOT-1860-MAU-BNF-19. Bibliothèque Nationale de France.

La manzana acoge una variedad de lotes y tipos de propiedad que reflejan la evolución de las necesidades socioeconómicas en la ciudad los cuales, con independencia del tamaño y peculiaridades de las casas, quedan disciplinados a la calle (Parcerisa y Rosas, 2015). La propiedad inmobiliaria ofrece un registro claro: la planta de la ciudad demuestra la continuidad del dato catastral a lo largo de los siglos y sin mayores interrupciones ni diferencias entre la colonia y el primer siglo republicano.

La geometría de los lotes informa de la mezcla de sitios para viviendas genéricas de mayor o menor tamaño; "conventillos" y "cités" de diferentes estándares (Urbina, María Ximena, 2002), grandes casonas y palacios, iglesias y conventos, equipamientos industriales, almacenes, etc., que permiten armar una procelosa clasificación. En todas las cir-

cunstancias, cada establecimiento se independiza de la calle y se despliega hacia donde lo doméstico, lo particular, se realiza flexible y con mucha libertad.

Un mar de techumbres

Desde lo alto, la ciudad registra la impactante imagen de un mar de techumbres a dos aguas tal como muestran los panoramas de Santiago realizados entre 1821 y 1860 (Rosas y Pérez, 2013) (Figura 5).

FIGURA 5. Vista de Santiago, 1920. Fuente: En sitio web www.flickr.com/photos/28047774@N04/. Consultado el 30 de Julio de 2015.

La fisonomía urbana durante todos estos siglos se caracteriza por la discreta altura de sus edificios. Las informaciones disponibles de los tiempos de la colonia apuntan a una ciudad constituida por casas anónimas y viviendas de élite en las zonas centrales de un piso de altura y construidas de adobes, y suburbios periféricos , ranchos o viviendas edificadas en los loteos realizados en las chacras. Con el tiempo se levantan dos alturas con remontas o sustituciones igualando así a los edificios públicos de mayor ornato y complejidad.

Probablemente influyó en la horizontalidad de la ciudad la calidad de los materiales de una importante cantidad de casas, especialmente aquellas de la población de menores ingresos, unido a los permanentes terremotos en la cuenca de Santiago. Pero también, como señala de Ramón (2007, p. 184), "Santiago de Chile, entre los años 1872 y 1915 vio duplicar su espacio urbano y también sufrió un proceso de crecimiento cada vez más acelerado", que se manifestó en una extensión del área urbana en 3.000 há hacia 1915 en relación a las 1.800 que registraba en 1891.

Durante estos siglos la ciudad maneja la edificación como un asunto horizontal, en una planta o a lo sumo dos, constituyendose en un rasgo fundamental del canon que va a persistir hasta la segunda década del novecientos. A principios del siglo xx, tal como lo atestiguan algunas fotos, se construyen edificios de tres plantas y con ellos llegarán las

mansardas de inspiración francesa. Lo mismo sucede con las edificaciones públicas, donde una mayor altura aparece con un criterio similar. La mayor altura, no impactará negativamente sobre el conjunto porque los nuevos edificios se proyectan con tipologías adscritas al mencionado canon, de modo que su porte no afectará a las condiciones existentes en las parcelas adyacentes o próximas. Es decir, la intensificación por la vía del incremento en la altura de la edificación no perjuidca a los predios colindantes ni cuestionan el canon republicano. En efecto, sobre alineación, lindes y formas de ocupación, los nuevos edificios se comportan como los demás, siendo su impacto estrictamente cuantitativo.

Curiosamente, los planos de la ciudad desde la fundación hasta finales del siglo XIX (Martínez, 2015, pp. 27-81) no distinguen los edificios por su altura, aún cuando ciertas edificaciones públicas y religiosas modificaron sus dimensiones. En la caligrafía de Santiago 1910, tampoco se distingue la altura de los edificios, aun cuando se cuenta con datos de altimetría de las manzanas que componen el catastro de 1910. Obviarlo fue una decisión acertada puesto que, si no siendo un dato relevante, su ausencia evita cargar de ruido la caligrafía del plano, lo que redunda en una lectura de los rasgos esenciales de aquella ciudad.

En el suceder histórico de Santiago parece confirmarse una suerte de evolución con líneas de continuidad morfológica en la configuración del paisaje de la ciudad basándose en lo que podríamos denominar ya "canon republicano" (Parcerisa y Rosas, 2015), puesto que a principios del siglo XX la ciudad ha conseguido, a partir de esos mimbres, construirse como ciudad capital. Pensemos por un momento, hasta qué punto la adopción de modelos anglosajones sobre el ante-jardín (Rosas, Hidalgo, Strabucchi, Bannen, 2015 a y b) hubiera podido modificar el cuadro canónico de Santiago.

Variantes y derivadas en la ciudad republicana, 1910

La figura de Santiago 1910 resume el estadio del desarrollo de la ciudad durante algo más de tres siglos y medio, distinguiendose un hiper centro entendido como el lugar en que la concentración de elementos o establecimientos de la ciudad no genérica produce un efecto singular. Le siguen, sin solución de continuidad, las manzanas homogéneas y regulares del canon colonial central y aquellas en las cuales se asientan piezas singulares, todas ellas sometidas a lo que podría denominarse gran intensidad urbana (Parcerisa, 1996, p. 4).

La evolución de la ciudad colonial puede medirse, por la configuración espacial de este sector central y la capacidad de mezcla de establecimientos en la compacidad funda-

mental del sólido urbano.(Rosas y Lanuza, 2011, p. 107). Ello se aprecia en las variaciones en el ancho de los lotes y en las estrategias de ocupación en los diferentes sectores o distritos, donde podemos reconocer cómo, con estos simples elementos, se registra una variedad de barrios y lugares, signo de una sociedad de creciente complejidad.

En el sector central se aprecia la matriz genética y el punto de arranque de toda la ciudad (Figura 6), entidad física que corresponde al desarrollo del trazado fundacional establecido en el siglo XVI, en el sitio contiguo al cerro Huelén, delimitado por el torrente y su brazo seco, La Cañada de San Francisco, y por una lógica de aguas que irrigaron las manzanas por sus medianerías y la pendiente natural en sentido este-oeste (Martínez, 2007).

El manzanero registra ahí una saturación bastante homogénea. Extramuros al lugar fundacional se observa cómo la razón morfológica cuadrada de sus manzanas y la casa patio, evoluciona por deformación a formas rectangulares de parcelas estrechas y profundas, coincidiendo con una progresiva variaciones del orden regular, en la medida en que la trama se extiende en el territorio y que la división predial ya no se realiza en el marco de manzanas exactamente cuadradas, donde tendría que ocupar fondos de lote muy profundos.

En las posiciones menos centrales, la especialización residencial produce métricas específicas, formando bandas de calles, dónde pueden apreciarse las primeras casas con jardín y con ello observar los síntomas de un salto cualitativo en la micro segregación social del espacio urbano.

El desajuste entre la métrica de la manzana cuadrada y la creciente necesidad, hacia las periferias, de subdividir los terrenos en lotes pequeños dará como resultado los llamados “conventillos” o “cités”, tipología de vivienda colectiva de los sectores populares. Finalmente, cabe reconocer que esta demanda dará lugar a una declinación del orden morfológico y un manzanero caracterizado por unos niveles de densificación heterogénea.

Hacia la periferia y entorno rural, aparecen nuevas manzanas ya decididamente construidas a partir de las medidas de la demanda parcelaria , dando paso a una métrica alargada, de proporción variable, atenta a plantear fondos de sitio razonables. Ello suele conllevar manzanas definidas por la longitud de dos parcelas o manzanas de dos caras, incluso siendo cada una de ellas, en algunos casos, perteneciente a órdenes diversos, un fenómeno en las antípodas de la manzana isótropa colonial (Fernández, 2015, p.105).

Podríamos afirmar que los tejidos periféricos que rodean la ciudad de cuadras delimitada ahora por el sistema ferroviario, avenidas y rondas presentan ya una ciudad en la que el

FIGURA 6. Detalle del *Plano Santiago 1910*, enmarcando la Plaza de Armas. Fuente: Producto principal del Proyecto FONDECYT n.°1085253.

hábitat de la residencia adquiere protagonismo y ello se manifiesta en la geometría fundamental: pasamos de una geometría basada en la continuidad de las calles, con mayor rigor en la dirección poniente y a modo de peines hacia el sur, al otro lado de la Alameda lo que da manzanas grandes y calles parecidas, a otra geometría basada en el predio que exige la demanda o, mejor dicho, el segmento de la demanda dominante en cada caso.

Todo ello se produce manteniendo aún los invariantes que hemos señalado, a saber: horizontalidad y baja altura, ocupación sistemática de lindes y alineación, e introversión del edificio a la calle. Pero los episodios más recientes serán ya de transición de lo que hemos venido denominando el canon republicano y suceden a las puertas de la ciudad moderna la cual pondrá en crisis todos estos presupuestos.

Referencias

SCHLÖGEL, Karl. (2007). "Paisajes, Relieves". Parte III.Trabajo Visual. En libro *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y geopolítica.* (pp. 277-286). Madrid: Ediciones Siruela.

HIDALGO, Germán, Rosas, José y Strabucchi, Wren. (2012). La representación cartográfica como producción de conocimiento. Reflexiones teóricas en torno a la construcción del Plano de Santiago de 1910. *ARQ*, 80, 62-75.

PARCERISA, Josep y Rosas, José (2015). *Santiago 1910. El Canon Republicano y la Distancia Cinco Mil.* Santiago: Ediciones UC.

ROSAS, José, Strabucchi, Wren, Hidalgo, Germán, Cordano, Italo, Farías, Lorena. (2011). Proyecto Fondecyt n°1085253. "Santiago 1910. Construcción planimétrica de la ciudad premoderna. Trascripciones entre el fenómeno de la ciudad física dada y la ciudad representada." 2008-2011.

ROSAS, José, Hidalgo, Germán, Strabucchi, Wren y González, Diego. (2017). Santiago de Chile 1850-1975. Nuevas periferias y forma general. *Anales del Instituto de Arte e Investigaciones Mario Buschiazzo*, 47, 1.

ROSAS, José, Strabucchi, Wren y Fernández, Pilar. (2016). Santiago, Ciudad Capital: las Formas de la Periferia, 1836-1875. *Estudios del Hábitat*, 14, 2.

CORBOZ, André. (2015). "Orden Disperso. Ensayos sobre arte, método, ciudad y Territorio". En su *Hacia la Hiperciudad. El territorio como palimpsesto.* Colección Las ciudades y las Ideas. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

HIDALGO, Germán. (2019). Versión Oficial Proyecto Fondecyt n°1191393 "Santiago 1875. Desmontando el plano de Ernesto Ansart y el plan de transformación de Benjamín Vicuña Mackenna: entre la modernización de la ciudad capital y el emergente urbanismo residencial".

ROSAS, José, Hidalgo, Germán y Strabucchi, Wren. (2013). El Callejero de Bertrand. Lecciones del Plano detallado de Santiago de 1890. *Revista 180*, 32, 10-17.

HIDALGO, Germán. (2010). *Vistas panorámicas de Santiago. 1790-1910. Su desarrollo urbano visto bajo la mirada de dibujantes, pintores y fotógrafos*. Santiago: Ediciones UC / Origo Ediciones.

PARCERISA, Josep y Rosas, José. (2019). "Lo público y lo privado en la forma urbis de Santiago 1910. El espacio doméstico en el Canon Republicano". En J. Calatrava (ed). *La Cultura y la Ciudad. La Casa. Espacios domésticos. Modos de Habitar*, pp. 22-36. Granada: Abada Editores.

ROSAS, José. (1985). La partición de la manzana. Cómo se modernizó Santiago de Chile. *UR: urbanismo revista*, 3, 29-38.

URBINA, María Ximena. (2002). Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920: Percepción de barrios y viviendas marginales. *Revista de Urbanismo,* 5, s/p.

ROSAS, José y Pérez, Elvira. (2013). De la ciudad cerrada de los conventos a la ciudad abierta de los espacios públicos: Santiago 1710-2010. *Revista de Geografía Norte Grande*, 56, 97-119.

DE Ramón, Armando. (2007). "La expansión urbana entre 1872 y 1930". En su *Santiago de Chile. (1541-1991) Historia de una sociedad urbana*, pp. 000-000. Santiago: Catalonia Ediciones.

MARTÍNEZ, René. (2007). *Santiago de Chile. Los planos de su historia. Siglos XVI a XX. De aldea a metrópolis.* Santiago: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y paisaje, Universidad Central de Chile.

ROSAS, José, Hidalgo, Germán, Strabucchi, Wren y Bannen, Pedro. (2015a). El "Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago" de 1939: Trazas comunes entre la ciudad moderna y la ciudad pre-existente. *ARQ*, 91, 82-93

ROSAS, José, Hidalgo, Germán, Strabucchi, Wren y Bannen, Pedro. (2015b). La idea de "ciudad moderna" de Karl Brunner en tres líneas: El Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago, de 1939. *Revista 180*, 35, 10-17.

PARCERISA, Josep. (1996). Santiago Forma Urbis. *ARQ*, 33, 4-13.

ROSAS, José y Lanuza, Felipe. (2011). El centro histórico de Santiago de Chile como factor de promoción y vigencia urbana. En: De Mattos, C., Ludeña, W., Fuentes, L. (eds). *Lima–Santiago. Reestructuración y cambio* metropolitano, pp. 103-130. Santiago: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.

FERNÁNDEZ, Pilar. (2015). *Ciudad y tejidos urbanos residenciales adyacentes al anillo interior de Santiago: El patrimonio construido del barrio Bogotá.* Profesor guía José Rosas. Tesis para optar al grado de Magíster en Desarrollo Urbano. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile.

A CIDADE NOS LIMITES: PROCESSOS DE FORMAÇÃO E TRANSFORMAÇÃO URBANA NAS FRONTEIRAS DE LISBOA

JOÃO RAFAEL SANTOS
CIAUD, Faculdade de Arquitetura, Universidade de Lisboa.

PALAVRAS-CHAVE: limites urbanos, processos de urbanização, metropolização, fragmentação urbana, Lisboa.

RESUMO: O artigo propõe uma leitura interpretativa da transformação urbanística na envolvente do limite administrativo da cidade/município de Lisboa sujeitas a processos de crescimento díspares, representativos das tensões territoriais, económicas e administrativas associadas à condição de fronteira urbano-metropolitana. O artigo apresenta os traços deste processo, a partir de três casos específicos. Identificam-se tendências representativas em quatro momentos temporais, cada um com um enquadramento económico, político e urbanístico específico. Serão evidenciadas as tensões e as contradições decorrentes da situação de fronteira e a evolução das lógicas de transformação, bem como as transformações recentes de recomposição urbana.

Introdução

O artigo propõe uma leitura interpretativa da transformação urbanística de um conjunto significativo de áreas de limite administrativo da cidade/município de Lisboa sujeitas a processos de crescimento díspares, representativos das tensões territoriais, económicas e administrativas associadas à condição de fronteira urbano-metropolitana.

A estrutura do artigo apresenta uma sequência de seis partes, correspondentes 1) à definição, no espaço e no tempo, dos limites administrativos do município de Lisboa, 2) à estruturação de linhas radias determinantes para as primeiras formas de crescimento urbano, 3) às primeiras formas de ocupação suburbana nos limites de Lisboa, 4) aos processos de rotura e precarização socio-urbanística registados, 5) às formas de transformação associadas à industrialização e aumento de escala dos agentes de urbanização e construção e, por último, 6) às oportunidades e contradições e dos processos de requalificação urbanística e infraestrutural ocorridos nas zonas de fronteira de Lisboa.

As áreas de fronteira entre o município de Lisboa e os municípios envolventes constituem territórios sujeitos a dinâmicas e formas de controlo diferenciadas. No período compreendido entre 1933 e 1974, no âmbito do regime ditatorial do *Estado Novo*, quer o município de Lisboa e os organismos do Governo central exercem um controlo significativo da transformação urbana, dispondo de maiores recursos técnicos, promovendo processos de urbanização de iniciativa pública e fiscalizando com maior regularidade a actuação de particulares. Nas áreas de fronteira extra-municipal, este quadro é mais frágil, tolerante e permeável a práticas mais expeditas e pouco informadas pelos instrumentos formais de planeamento. A partir dos anos 1960, num quadro em que emergem novos actores e novos processos de planeamento e de produção urbanística, ganha maior expressão a urbanização de grandes conjuntos na envolvente de Lisboa, promovidos pelo sector privado. No entanto, é um período marcado por fortes disparidades socio-económicas, sendo as áreas de limite palco de ocupações precárias. Nas últimas duas décadas, registou-se um investimento significativo em infraestruturação e requalificação territorial e urbana nas áreas envolventes aos limites, tendencialmente num sentido de recomposição e integração metropolitana, mas também com contradições.

A aproximação a três casos permitirá discutir e colocar em evidência, num registo mais empírico e concreto, os principais fundamentos destes processos e do papel do tempo – passado e presente – na transfiguração destes espaços críticos do território metropolitano de Lisboa.

A evolução dos limites administrativos da cidade de Lisboa: circunscrição e diferenciação

Até à reforma administrativa do liberalismo oitocentista, o território português organizava-se em função dos principais aglomerados urbanos e dos seus *termos*, como entidades recíprocas e indivisíveis (Marques, 2003; Silva, 1940) que garantiam uma autonomia relativa de abastecimento e defesa. No século XII, eram quatro os termos que organizavam o território em torno de Lisboa, a capital do país, e a que corresponde a uma área significativa da actual área metropolitana. Às povoações de Lisboa, Sintra, Almada e Palmela, correspondiam, em dimensão variável, os respectivos quatro termos, delimitados em função de grandes linhas de água. A progressiva atomização do poder decorrente do desenvolvimento económico, social e político da região, levou à criação, por desanexação daqueles quatro *termos*, de um conjunto de municípios, atingindo no seu auge, trinta e dois.

Em 1852 ocorre a reforma administrativa que determina a extinção dos termos e cria, em substituição, uma organização baseada na definição de municípios com uma maior autonomia e responsabilidade das autoridades concelhias. Elimina-se assim o termo de Lisboa, um dos elementos determinantes na margem norte, quer do ponto de vista administrativo, quer na perspectiva das interdependências funcionais e territoriais entre a cidade e o seu *hinterland* próximo.

Neste processo, a construção da primeira *estrada de Circunvalação* da cidade de Lisboa, iniciada em 1852 e associada a uma dupla função fiscal[1] e militar, consolida um novo âmbito territorial que há muito havia ultrapassado as delimitações das muralhas fernandinas (século XIV), últimas expressões físicas de um limite administrativo e espacial fechado (Conceição, 2015). A presença da *estrada de circunvalação*, envolvendo a cidade entre Alcântara, São Sebastião da Pedreira, Arroios e Cruz de Pedra, estabelece um critério de localização associado a áreas de adjacência e transição, acomodando novos espaços de desenvolvimento industrial e de equipamentos, que vinham a ser expulsos do centro antigo da cidade. A área administrativa da cidade determina uma reorganização em função de uma progressiva especialização e segregação funcional, mas também de uma hierarquização e diferenciação social (Salgueiro, 2001).

A presença do vale de Alcântara, o mais significativo elemento fisio-hidrográfico da actual cidade de Lisboa (Magalhães, 2003), constitui-se como um dos limites mais afirmados do território da cidade, de que a primeira *estrada de circunvalação*, é testemunho. No entanto,

1 As várias saídas da cidade eram pontuadas por barreiras fiscais que cobravam portagem a pessoas, veículos e mercadorias.

esta estrada vem assentar sobre um espaço já há muito modelado por elementos de defesa e limite, de que se destacam diversos baluartes e fortins, as propriedades régias das Necessidades e do Paço de Alcântara e, naturalmente, a própria ribeira de Alcântara e as caldeiras que recortavam a linha de costa. O progressivo alargamento dos perímetros de defesa da cidade, associado às novas delimitações administrativas e ao desenvolvimento urbano e industrial de Alcântara, impuseram a abertura de novas permeabilidades nesse sistema.

Em 1885, na continuidade da política da Regeneração, é aprovada uma segunda reforma administrativa que reconfiguraria grande parte dos limites administrativos municipais dos concelhos da actual área metropolitana (Marques, 2003). Uma das mais expressivas reorganizações foi precisamente a de Lisboa, com a quintuplicação da sua área, pela integração dos antigos concelhos de Belém e Olivais (Figura 1). Este seria um sinal claro do reposicionamento territorial da capital, enquanto território administrativo e fiscal[2], mas essencialmente, enquanto entidade social e económica que ganhava novos contornos relacionais com áreas rurais na sua adjacência.

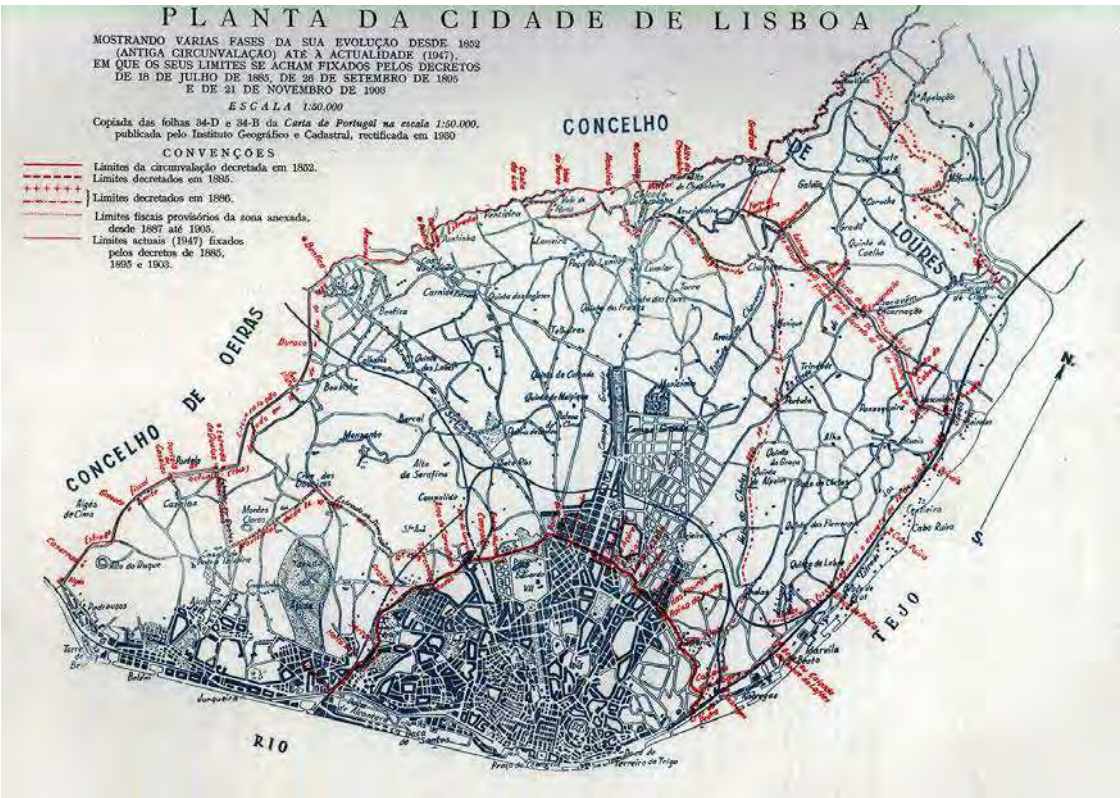


FIGURA 1. Evolução dos limites administrativos da cidade/município de Lisboa. Fonte: Silva, 1940.

2 As barreiras da primeira circunvalação são substituídas por novos postos, de que se destacam as 'portas de Benfica' (as únicas que subsistem até hoje), de Queluz, de Algés e de Carriche. O regime fiscal do concelho de Lisboa perduraria até 1922, embora a cobrança de portagem tivesse sido eliminada em 1910.

Actualmente, os limites do município de Lisboa coincidem com os limites da cidade. No entanto, o estatuto de cidade constitui uma figura meramente estatística e, marginalmente, simbólica. Do ponto de vista funcional e morfológico, a totalidade da área municipal é considerada urbana e tem evidentes continuidades de ocupação e de articulação infraestrutural e económica com a envolvente. Na envolvência directa de Lisboa, a norte e oeste, situam-se os municípios de Oeiras, Amadora, Odivelas e Loures. A Área Metropolitana de Lisboa, engloba 18 municípios situados em ambas as margens do rio Tejo. Na tabela 1, regista-se dados gerais relativos à evolução da população residente, de acordo com os censos nacionais de 1911, 1940, 1970 e 2011, onde se verifica o crescimento acentuado da Área Metropolitana, face a um comportamento diferente da do município de Lisboa, marcado por uma dinâmica de crescimento na primeira metade do século XX, seguida por uma perda progressiva que ainda se verifica nos dias de hoje.

	1911	1950	1970	2011
Lisboa	431788	783226	760150	545245
AML	686266	1294340	18145290	2815851

TABELA 1. População residente no Município de Lisboa e na totalidade dos municípios da actual Área Metropolitana de Lisboa. Fonte: Censos da População, Instituto Nacional de Estatística.

As linhas estruturantes do processo de urbanização nas fronteiras de Lisboa: ruas direitas e ferrovia

A estruturação do território envolvente a Lisboa é baseada num conjunto de *ruas direitas* que se transformam em *estradas* nomeadas em função dos lugares para onde se destinam ou das áreas que atravessam (i.e. *Estrada de Sintra, Estrada de Benfica, Estrada de Sacavém*). Estas ruas são elementos de suporte e agregação de diversos elementos singulares, como quintas, palácios e conventos, polarizando tecidos urbanos envolventes, mas imprimindo um carácter dominantemente linear às formas de ocupação do território. Nos espaços intersticiais entre estas ruas persistem, até meados do século XX, vastas áreas marcadas por um mosaico rústico de quintas e explorações agrícolas de carácter mediterrânico, ritmadas pelas formas fisiográficas e pela rica rede hidrográfica.

Com a modernização infraestrutural e económica da segunda metade do século XIX, marcada pelas políticas da *Regeneração*, são implementadas linhas ferroviárias de âmbito nacional e regional que constituem, ainda hoje, a coluna dorsal do processo de urbanização no território alargado de Lisboa (Custódio, 1994a; Santos, 2012). Nas frentes ribeirinhas de Lisboa, estas linhas associam-se a novas infraestruturas portuárias, criando condições excepcionais para a localização de unidades industriais e de produção de energia (Custódio, 1994b).

Destacam-se três linhas que induzem a urbanização de três corredores em torno de Lisboa: linha do Norte (Lisboa-Porto), linha do Oeste/Sintra e linha de Cascais. Estas linhas acompanham, aproximadamente, o traçado das antigas ruas/estradas que irradiavam a partir de Lisboa, estabelecendo uma relação paralelística fundamental para o reforço do seu carácter estruturador. A linha do Norte atravessa áreas marginantes com o rio Tejo, induzindo a transformação de antigas quintas e conventos em unidades industriais, beneficiando da relação com o tráfego fluvial e estabelecendo um corredor marcadamente industrial a oriente. A linha do Oeste/Sintra atravessa áreas mais interiorizadas caracterizadas por um mosaico rústico recortado por vales profundos. A linha de Cascais distingue-se pelo facto de ter sido originalmente vocacionada para servir e fomentar um território balnear e de desenvolvimento residencial para uma burguesia emergente.

A formação dos primeiros assentamentos urbanos de fronteira: Algés, Venda Nova e Moscavide

Para além de uma dinâmica diversificada de processos de urbanização no território envolvente a Lisboa, durante a primeira metade do século XX, estabeleceram-se três núcleos urbanos numa situação determinada pelo limite administrativo do município/cidade de Lisboa: Algés, Venda Nova e Moscavide, estando cada um associado a uma das antigas ruas/estradas e respectivas linha ferroviárias (Figura 2). Em comum partilham uma posição exterior ao limite de Lisboa e uma organização interna de grande regularidade, traçado ortogonal e densidade relativamente elevada. Quando observados na relação com o território interno aos limites de Lisboa, verifica-se o aproveitamento da condição limítrofe e exterior para promover uma ocupação mais intensa. Este aproveitamento permite escapar a mecanismos de disciplina e controlo urbanístico em vigor na cidade de Lisboa, focados na expansão por contiguidade dos tecidos existentes e em pequenos bairros económicos de iniciativa pública geograficamente delimitados, ao mesmo tempo que se posicionam numa posição também distante face às sedes dos municípios em que se localizam. A distância destes novos assentamentos face à urbe mais consolidada e com maior dinâmica económica é, assim, compensada pela boa acessibilidade ferroviária. A partir de 1901, Algés e Venda Nova são servidos por linhas de eléctrico, reforçando a sua acessibilidade.

No que respeita aos actores envolvidos, estes novos núcleos são promovidos por urbanizadores privados, através do fracionamento gradual de quintas e parcelas rústicas, sem recurso e sem enquadramento num processo de planeamento formal ou de maior sofisticação técnica ou compositiva. Trata-se de soluções de grande simplicidade, com um suporte infraestrutural mínimo e, numa primeira fase, com tipologias residenciais

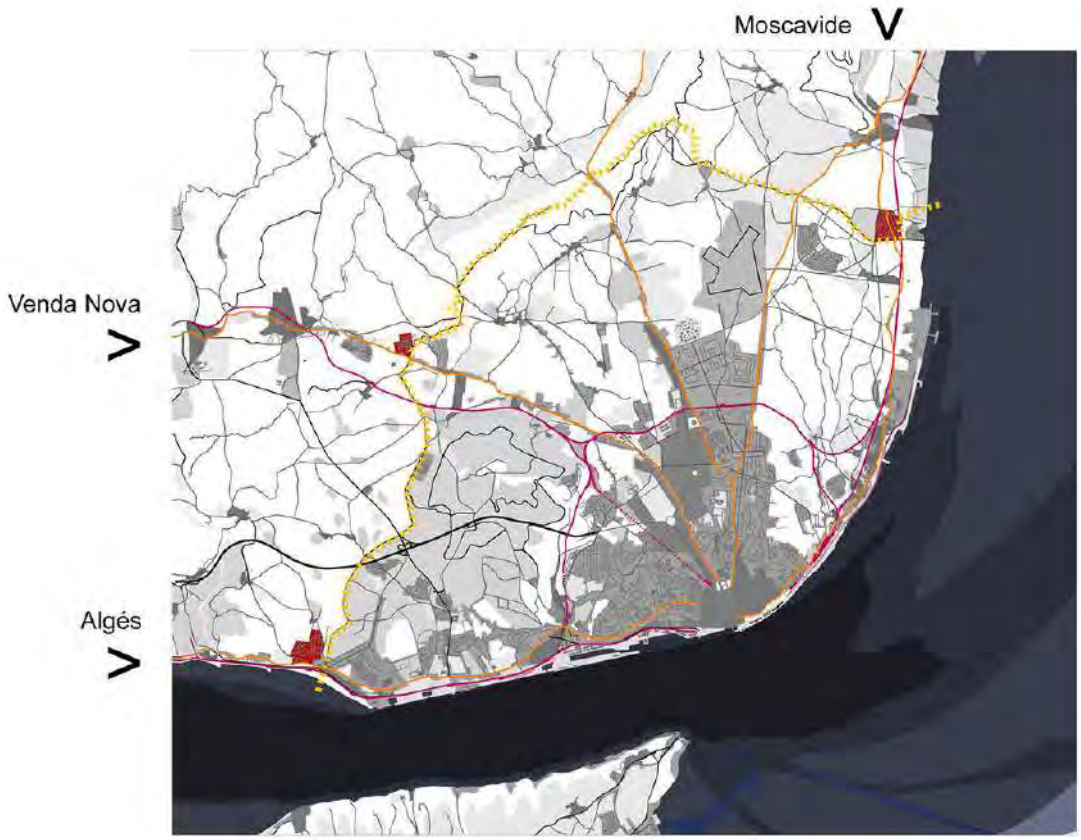


FIGURA 2. Localização dos aglomerados de Algés, Venda Nova e Moscavide (vermelho) na relação com os limites do município de Lisboa (tracejado amarelo), com as ruas direitas (linhas laranja) e linhas ferroviárias (linhas magenta). Cartografia referenciada a 1948. Fonte: Autor.

de pequena escala, frequentemente unifamiliares, com um a dois pisos. Numa fase posterior, com maior expressão nas décadas de 1940 e 1950, registam-se novos impulsos de extensão e densificação destes núcleos, através da continuação da malha ortogonal regular (Figuras 3 e 4) – no caso de Algés com uma deformação mais acentuada para adaptação à fisiografia –, mas também com substituição progressiva dos edifícios, por tipologias residenciais multifamiliares e com maior presença de comércio e com um serviço básico de equipamentos colectivos (mercado, escola primária, igreja). O perfil socio-económico da população que neles se fixa corresponde a camadas médias e médias-baixas, frequentemente alojadas em regime de arrendamento. Do ponto de vista da tipologia habitacional é curioso, aliás, a relação clara com modelos arquitectónicos utilizados de forma muito generalizada na cidade de Lisboa, mas, neste contexto, com áreas interiores e exteriores mais contidas.

Ao longo das décadas de 1960 e 1970, o processo de crescimento suburbano acaba por integrar estes núcleos, inicialmente mais isolados, num tecido de maior continuidade,

FIGURA 3. Fotografia aérea de Algés, sendo visível a regularidade do traçado urbano. O limite municipal Lisboa/Oeiras coincide com o eixo da via rápida (Circular Regional Interna de Lisboa). Fonte: Bing Maps.

FIGURA 4. Fotografia aérea de Moscavide. O limite municipal Lisboa/Loures coincide com a via automóvel a sul, inflectindo para norte ao longo da linha ferroviária. É visível o traçado mais sinuoso e largo da antiga *rua direita* de Moscavide. Fonte: Bing Maps.

atravessando os limites dos municípios, pelo preenchimento dos interstícios e fracionamento de várias parcelas rústicas nas suas adjacências. Neste quadro, a sua diversidade comercial transformou-os em lugares de confluência e atracção para uma área envolvente mais alargada, ganhando um carácter de identidade e de micro-centralidade que se tem vindo a consolidar no quadro do território metropolitano.

A rotura socio-urbanística e a precarização urbana nos limites da cidade

Com particular expressão na década de 1960, evidenciam-se diferenciações sociais e situações de exclusão económica com reflexos profundos nas formas de ocupação do território metropolitano e, em particular, dos limites entre diferentes municípios (Nunes da Silva & Pereira, 1986; Nunes, 2010; Salgueiro, 2001). A pressão demográfica motivada pelo êxodo rural convergente na metrópole de Lisboa e as carências gritantes no domínio das condições de habitabilidade são uma das faces mais dramáticas e de limite na transformação metropolitana deste período. A falta de resposta por parte do Estado e a incapacidade de um largo segmento da população em aceder ao mercado da habitação, fomentou a emergência de concentrações de edificação precária e de barracas, num padrão que se pode associar a cinco factores: a) espaços sujeitos a programação urbanística, eventualmente objecto de expropriação, b) áreas de limite fisiográfico e com fortes declives, c) áreas de servidão infraestrutural e militar, d) margens de delimitação administrativa e e) parcelas privadas que, por circunstâncias pontuais, são ocupadas perante alguma inoperância dos respectivos proprietários. No pós-25 de Abril de 1974, o fenómeno da imigração dos novos países africanos de língua portuguesa, acentua esta dinâmica, com expressão significativa no crescimento de *bairros de barracas* e *bairros de lata* (Cachado, 2011).

Nos limites dos municípios de Lisboa, Oeiras, Amadora e Loures encontram-se várias formações precárias associadas a delimitações administrativas (Figura 5) e à ocupação de terrenos de forte declive, inadequados para urbanização. Nas três situações territoriais em análise, verifica-se a formação de bairros de barracas com extensões significativas: em Algés, surgem os Bairros da Pedreira dos Húngaros e de Santa Marta e Pereiro; na Venda Nova, formam-se os bairros da Estrada Militar, das Fontaínhas, do Alto dos Trigueiros; em Moscavide, o bairro da Quinta da Vitória. Estes bairros partilham uma condição de proximidade relativa aos centros de emprego do território metropolitano, tirando partido de um acesso precário e umbilical à rede de transportes colectivos. Sintomaticamente, esta relação evidencia uma distância relativa ao centro/sede do município onde se inserem. Ou seja, mantém-se a racionalidade da ocupação, definida a partir de bacias de emprego e acessibilidade, e não de continuidade, contiguidade ou

proximidade espacial ao núcleo administrativo. A condição de fronteira reflecte, nestes casos, a prioridade à exploração oportunística da acessibilidade num quadro de baixos recursos económicos.

FIGURA 5. Fotografia aérea da zona da Venda Nova, sendo visível a área de limite municipal entre Lisboa e Amadora, o traçado regular do bairro da Venda Nova e ainda algumas edificações precárias dos bairros da Estrada Militar e das Fontaínhas (entretanto demolidos e realojados). Fonte: Bing Maps.

Muito marcados por um padrão de ocupação de grande irregularidade, falta de infraestruturação e de condições de salubridade, estes bairros desenvolvem-se pelo preenchimento de parcelas e interstícios, sem lógicas de articulação espacial e de estruturação urbana. Aliás, traço recorrente nestas formas de ocupação urbana, é o posicionamento sobre faixas de servidão infraestrutural ou espaços-canal para futuras vias metropolitanas. Paradoxalmente, a definição de um suporte infraestrutural de acessibilidades viárias pensado no âmbito do Plano Director da Região de Lisboa – cuja versão de ante-plano é concluída, mas nunca oficialmente aprovada em 1964 – coincide com parte significativa das áreas de ocupação urbana e informal e precária do território metropolitano. Será apenas no final dos anos 1990 e ao longo das duas primeiras décadas do novo milénio, com a construção das vias planeadas na década de 1960, que se criam condições efectivas para o realojamento e demolição daqueles bairros.

A urbanização de sectores, a fragmentação socio-territorial e uma nova escala da construção do território metropolitano: Miraflores, Alfornelos e Portela

O período balizado pelas décadas de 1960 e 1970 evidencia uma profunda transformação do território metropolitano. De uma estrutura urbana assente na inércia infraestrutural de linhas radiais definidas em meados do século XIX, emergem padrões de crescimento urbano de configuração mais difusa e intensidade muito variável. São padrões que resultam do reforço dos vínculos funcionais à rede de acessibilidade que, perante o aumento da mobilidade automóvel, permite a desconcentração residencial e produtiva por áreas mais afastadas das linhas de transporte ferroviário (George, 2004; Santos, 2012).

A adopção do modelo económico industrializante, associado a uma maior abertura económica internacional (com a adesão à EFTA em 1960) permite o desenvolvimento de alguns sectores de grande impacte no território, nomeadamente do sector eléctrico e do sector cimenteiro (Rollo & Brito, 1996). Este último é fundamental na sustentação de um novo ciclo da área da construção civil, agora reorganizada em articulação com os sectores industrial e financeiro. Daí resultam novas formas de organização da produção da urbanização e edificação. Recorrendo a tecnologias de produção mais avançada para a época, como é o caso da pré-fabricação, da cofragemtúnel e da estandardização de elementos construtivos, a lógica muito parcelar da promoção habitacional privada conhecida até então, é substituída pela lógica industrial de promoção e construção visível em grandes empreendimentos. Operando em simultâneo na promoção e construção e, ainda em alguns casos, na gestão da propriedade horizontal e arrendamento, diversificam-se as formas de exploração dos diversos nichos de mercado emergentes (Nunes, 2011).

No quadro legal, destacam-se dois diplomas datados de 1965 que são determinantes para uma nova forma e processo de promoção da urbanização. Por um lado, a consagração do regime de propriedade horizontal (Cavaco, 2010; Nunes, 2011; Santos, 2012) tem levado frequentemente a considerá-los territórios de desordem - sem ordem nem estrutura, sem regra nem modelo; por isso, dificilmente legíveis e compreensíveis. Contudo, uma abordagem atenta e informada, com base em levantamentos de campo e análises rigorosas de processos administrativos, permite confirmar a hipótese de que os tecidos suburbanos não são as realidades caóticas ou irracionais que uma experiência aberta identifica. Elegendo, como objecto científico de investigação, a forma urbana associada aos novos padrões de ocupação residencial, resultantes das dinâmicas recentes de urbanização, o presente trabalho explora o argumento de que regra e modelo, enquanto figuras base do processamento do espaço edificado, constituem uma ferramenta (morfológica abre a possibilidade de aquisição de casa própria a camadas muito mais

alargadas da população, criando uma alternativa ao modelo do *prédio de rendimento*, tipologia ainda dominante na Lisboa de meados do século XX, conformando o que Nunes (2011) designa de uma *metrópole de inquilinos*. Por outro lado, a abertura da promoção da urbanização ao sector privado, através da iniciativa particular do loteamento urbano (Decreto-Lei nº 46673 de 29/11/1965), antes prerrogativa do sector público, espoleta uma dinâmica extraordinária de investimento com base na especulação sobre o solo, na apropriação de mais-valias decorrentes da passagem de solo rústico a solo urbano e na multiplicação de oportunidades de negócio associadas à edificação em territórios alargados (Nunes, 2010; Santos, 2012, 2013). Perante uma organização técnica e urbanística de grande fragilidade no território metropolitano (o município de Lisboa constituía uma excepção), a promoção privada da urbanização é encarada como uma alternativa e uma resposta eficaz às significativas necessidades habitacionais (Nunes da Silva & Pereira, 1986; Silva, 2008).

Neste contexto, emerge também uma nova organização espacial que se difunde como uma das mais singulares no quadro metropolitano, onde o elemento fundamental é o edifício de habitação colectiva, mas organizado em conjuntos urbanos de maior complexidade morfo-tipológica. A introdução da habitação em altura, associada a maiores espaçamentos e proporções do espaço urbano, na relação com uma sectorização hierárquica da rede viária, define uma paisagem contrastante com os tecidos de génese anterior. Da matriz mais regular, marcada pelo protagonismo da rua como espaço de referência e pela textura fina do parcelário, passa-se para um espaço urbano marcado por grandes volumes, disposto numa composição mais plástica num terreno onde os limites público/privado são simplificados à implantação do edificado. A legibilidade do espaço urbano é mais definida a partir da hierarquia viária do que planos contínuos de edificação ou de uma hierarquia de espaços públicos de confluência e representação. Surgem outras tipologias urbanas, como os centros comerciais, os centros cívicos, os silos de parqueamento automóvel.

Tirando partido das definições do já referido (Ante-)Plano Director da Região de Lisboa de 1964, várias empresas de urbanização e construção residencial adquirem parcelas rústicas de média dimensão na envolvente da cidade de Lisboa, classificadas por aquele instrumento como *zonas de extensões urbanas*. Estas zonas situam-se em áreas livres de edificação, preenchendo espaços entre a armadura viária definida pelo Plano. É nesse contexto que os núcleos de Algés, Venda Nova e Moscavide, localizados nas fronteiras de Lisboa (Figura 6), são acompanhados de perto pelo lançamento, a partir de 1965, de novos empreendimentos de dimensão significativamente superior, enquadrados por este novo modelo económico, infraestrutural e urbanístico. A norte de Algés, e beneficiando de um acesso directo à auto-estrada de Cascais, é promovida a urbanização de Miraflo-

res, promovida pela empresa *Habitat*, de capitais espanhóis e liderada pelo empresário Joaquin Peña[3]. A norte da Venda Nova, é urbanizada a área de Alfornelos (Figura 6), pelas construtoras *Industrial de Construções Cruz & Cruz, Lda.* e *Alves Ribeiro, Lda.* (Ferreira, 2018). Em Moscavide, nasce a urbanização da Portela de Sacavém, promovida pelo empresário Manuel da Mota (Ferreira, 2016; Pinto, 2018).

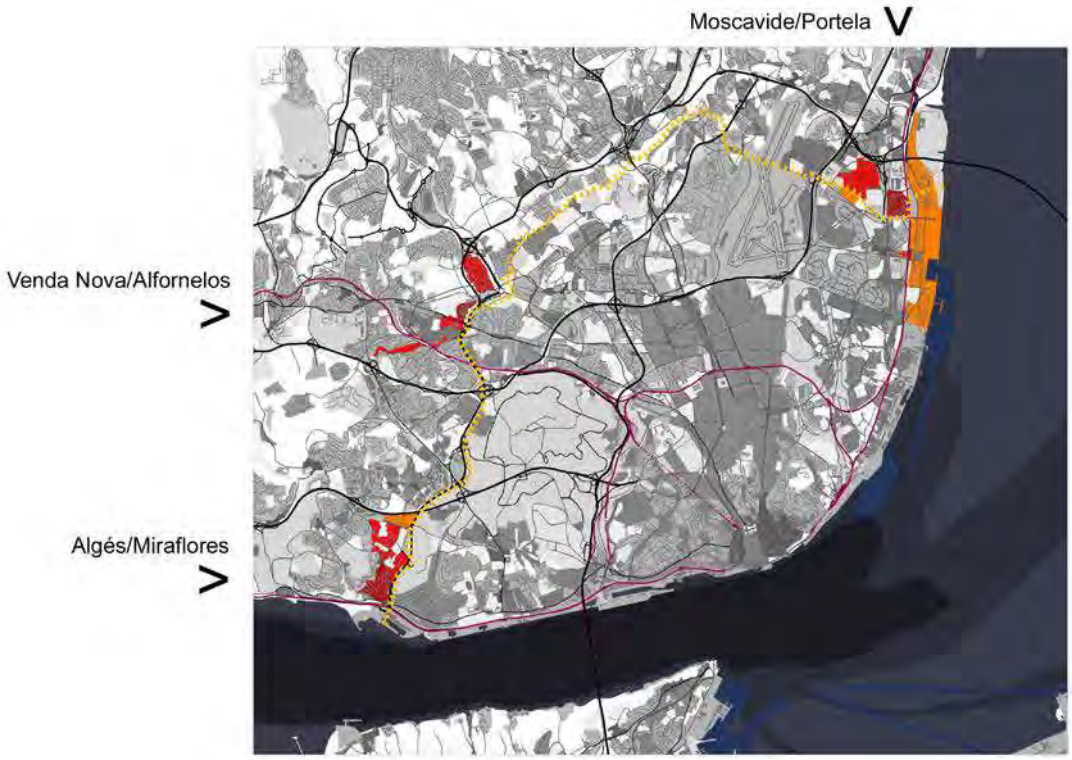


FIGURA 6. Localização dos conjuntos urbanos de Miraflores, Alfornelos e Portela, na relação com os aglomerados pré-existentes. Cartografia referenciada a 2015. Fonte: Autor.

Destinadas a públicos alvo de classe média, apresentam nas suas fundamentações técnicas objectivos de resposta a necessidades habitacionais prementes e de contributo para a definição de novas valências urbanas, de equipamento social e de reforço da atratividade e polarização comercial de áreas envolventes. No caso da urbanização de Miraflores, é apresentado um carácter assumidamente elitista ("Uma ideia grande transformada em grande realização. «Habitat» começará muito brevemente a urbanização do Vale

3 Para um conjunto de informação documental, jornalística e fotográfica recolhida sobre o tema, consulte-se o blog *Gazeta de Miraflores*, disponível em: http://gazetademiraflores.blogspot.com/2018/01/1964-01-29-habitat-comecara-muito.html e https://gazetademiraflores.blogspot.com/search?q=vale+-de+alg%C3%A9s.

de Algés", Diário de Lisboa, 29/01/1964), procurando atrair uma camada de residentes de camadas profissionais liberais, técnicas, intelectuais e de níveis superiores da administração. Cada um destes três bairros tem uma população residente de aproximadamente 10000 habitantes e uma área entre 60 a 70 hectares, reflectindo uma densidade populacional de cerca 160 habitantes/hectare. Reconhece-se nestes indicadores uma densidade relativamente alta para os padrões da área metropolitana de Lisboa, reflexo de um processo de urbanização de escala significativa e apoiado na lógica de intensificação da ocupação residencial e do uso do solo. Traço comum aos três bairros em causa é a dotação – programada desde início, mas com execução diferida ao longo de várias décadas – de um conjunto de equipamentos sociais de âmbito local, pensados para dotar estes aglomerados com vida própria e com espaços de suporte comunitário: escolas, parques verdes, centros desportivos, igrejas.

Observando a lógica espacial e infraestrutural de ocupação, percebe-se um princípio de relativa autonomia face à envolvente, apostando num desenho urbano e esquema viário auto-referenciado (Guarda, 2011). Do ponto de vista social e funcional, estas operações concorrem para a formação de um mosaico socio-territorial relativamente fragmentado, caracterizado pela disjunção espacial destes empreendimentos face ao território envolvente (Figura 7). Mas é na dimensão social que a fragmentação é mais evidente, coexistindo lado a lado, durante cerca de três décadas, com bairros de barracas marcados por situações de extrema pobreza (Figura 8). As descontinuidades geradas pela fisiografia acidentada, por vias rodoviárias pesadas ou por espaços-canal à espera da concretização de novas grandes infraestruturas constituem barreiras de difícil resolução. Será apenas nos anos de transição para o novo milénio que se criam condições económicas e de prioridade política para atenuar os conflitos desta natureza, procurando re-articular e restabelecer continuidades num sentido de maior coesão social, mas também espacial e territorial (George, 2004; Santos, 2012).

Processos e projectos de (re)articulação: na procura de um território de continuidades

A transição para o século XXI corresponde a uma alteração significativa na organização territorial da área metropolitana de Lisboa. De forma mais expressiva a partir de 1995, são concluídas várias obras infraestruturais de âmbito metropolitano que permitem uma organização mais reticular e distribuída da circulação e dos fluxos urbanos. Entre elas destacam-se duas vias circulares regionais, uma segunda ponte sobre o Rio Tejo e um conjunto de linhas eléctricas e de abastecimento de água que circunvalam a cidade de Lisboa. De uma organização radial e tentacular, muito convergente em Lisboa e dela dependente, emerge um novo estádio mais policêntrico, multidirecional e menos hierar-

FIGURA 7. Fotografia aérea da zona de transição entre Algés e Miraflores, no limite municipal Lisboa/Oeiras coincidente com a via rápida. É visível a mudança morfológica e tipológica entre as duas épocas de formação urbana. Fonte: Bing Maps.

FIGURA 8. Fotografia aérea da área da Portela, sendo visível bairro precário da Quinta da Vitória. Fonte: Bing Maps.

quizado (George, 2004). Por outro lado, são implementados projectos de grande escala, como a expansão do metropolitano de Lisboa e a construção de interfaces intermodais de transporte colectivo. Com um impacte significativo no tema em discussão, destaca-se a recomposição profunda da área oriental da cidade de Lisboa e da sua fronteira a norte, com o acolhimento da Exposição Internacional de 1998 (Expo98) e sua posterior integração na cidade como área urbana de grande centralidade e diversidade de usos (Parque das Nações). Este projecto estabeleceu um novo referencial qualitativo do ponto de vista do desenho do espaço público e da relação da cidade com o rio. De importância fundamental para a questão socio-espacial, sublinha-se a implementação a partir de 1993 do Programa Especial de Realojamento (PER), iniciativa destinada à erradicação dos bairros de barracas na área metropolitana, promovendo a construção de habitação social pública.

Paradoxalmente, a aplicação do PER, realojando a população instalada em barracas em novos conjuntos residenciais promovidos pelo Estado, repercutiu-se negativamente na sua deslocalização para áreas mais remotas e de menor acessibilidade (Cachado, 2013). O custo da aquisição de terrenos foi determinante para esta opção, criando uma nova 'fronteira' no mosaico socio-territorial da área metropolitana. Com excepção da área de Moscavide e do Bairro da Quinta da Vitória, realojado nas imediações, a reconstituição de continuidades e a melhoria das condições de integração espacial e infraestrutural são usufruídas, dominantemente, por estratos socio-económicos mais favorecidos.

As áreas de fronteira discutidas neste artigo são protagonistas locais desta alteração estrutural sentida a nível metropolitano. Em Algés/Miraflores, é implementada a CRIL - Circular Regional Interna de Lisboa, via fundamental que envolve a cidade de Lisboa, sobrepondo-se em Algés à antiga estrada de Circunvalação. O limite entre os dois municípios é reforçado por esta via; no entanto, a inscrição metropolitana sai muito melhorada por uma maior conectividade com toda a região. A aplicação do programa PER permitiu realojar a população residente nos bairros da Pedreira dos Húngaros e de Santa Marta e Pedreiro, abrindo a oportunidade para novos espaços de colmatação urbana, de espaços verdes e de áreas de ser terciário e actividades económicas qualificadas.

A CRIL impacta também de forma clara a área de Venda Nova/Alfornelos, mantendo-se num traçado sobreposto à antiga estrada de Circunvalação. Neste caso, é a própria construção da CRIL e vias envolventes, concluída em 2011, que alavanca o realojamento de bairros precários que se situavam sobre o seu espaço-canal. A introdução da via suscita, contudo, críticas por parte dos residentes nos tecidos urbanos adjacentes, pelo impacte visual, sonoro e espacial que viria a produzir. Como resposta, são introduzidas algumas afinações no projecto da via de forma a atenuar pontualmente a sua presença, nome-

FIGURA 9. Construção da Circular Regional Interna de Lisboa, na zona da Venda Nova/Estrada de Benfica, sobreposta ao limite municipal, reflectindo a diferenciação territorial das áreas envolventes. Fonte: Estradas de Portugal.

FIGURA 10. Fotografia aérea da Circular Regional Interna de Lisboa, na zona da Venda Nova/Estrada de Benfica, sendo visível solução de integração urbana baseada na oferta de espaço público e enterramento da via. Fonte: COBA.

adamente pela construção de um troço em túnel e pela valorização de alguns espaços públicos na sua envolvente (Figuras 9 e 10). Contudo, a matriz viária continua a dominar a paisagem envolvente ao bairro de Alfornelos, produzindo outros limites que só com muito tempo se poderão recompor.

Finalmente, no caso de Moscavide/Portela é o impacte associado ao projecto da Expo98/ Parque das Nações e todo o complexo viário que o suporta – onde se inclui a CRIL e a nova Ponte sobre o Rio Tejo – que determina a recomposição dos limites. Ao contrário dos casos anteriores, a CRIL não se sobrepõe ao limite municipal, passando a norte da área de Moscavide/Portela e afirmando um limite que também se vinha formando pelo espaço-canal e ocupações precárias que dele se aproveitaram. No entanto, a relação de Moscavide e da Portela com a cidade de Lisboa não se recompôs de forma particularmente interessante. Na verdade, a criação do Parque das Nações enquanto área urbana de reconhecida qualidade urbana operou-se de forma muito circunscrita. Os seus limites, marcados por novas vias e pela linha ferroviária do Norte, não foram objecto de alteração significativa, mantendo-se um sentido de fractura espacial, apenas pontualmente atenuado. Expressão máxima da relação complexa entre limites administrativos e organização socio-espacial destes territórios, foi a redefinição do limite municipal de Lisboa realizada em 2012 (Lei 56/2012 de 8 de novembro). Neste quadro, foi incluída no município de Lisboa uma área integrada no Parque das Nações, anteriormente pertencente ao município de Loures e à freguesia de Moscavide. Neste processo, reforçou-se a integridade administrativa daquele conjunto urbano; no entanto, e paradoxalmente, subtraiu-se de uma área historicamente mais desfavorecida, uma componente que tinha sido recentemente requalificada e valorizada. Restabeleceu-se, assim, também no plano administrativo, a histórica descontinuidade socio-espacial entre Lisboa e Moscavide.

Algumas notas conclusivas

As cidades constituem-se como organismos poliédricos, modelados por factores políticos, sociais e económicos, e materializados territorialmente através da ocupação física, edificada, infraestruturada e equipada. Nesse quadro, são território de poder, sujeitos a instituições de administração e controlo, onde é determinante a definição de áreas de jurisdição. A esse exercício de definição delimitadora correspondem racionalidades que poderão decorrer de múltiplos critérios e que configuram, por um lado espaços de oportunidade e de valorização, mas também situações de exclusão e rotura, que se reflectem na estrutura social, económica, ambiental do território.

Os casos apresentados, situados na envolvente dos limites administrativos da cidade de Lisboa, evidenciam formas de estruturação e de recomposição urbana que foram evoluindo ao longo do decurso de aproximadamente um século. Como tal, os espaço-limite são construções particularmente complexas onde convergem não só estruturas de continuidade e de canalização de fluxos (estradas e vias ferroviárias, linhas de eléctrico, circulares metropolitanas...), como também espaços de fractura, descontinuidade e ausência (servidões militares, barreiras fiscais, muros e taludes, grandes espaços abertos e elementos fisiográficos). A análise das transformações ocorridas nestes espaços constitui um exercício particularmente rico na medida em que permite desvendar, entre outros factores explicativos, a peculiar geografia de inclusões e exclusões que o sistema de limites imprime no território e nos agentes que o produzem. Por outro lado, constitui um campo de exploração e experimentação de grande interesse do ponto de vista do projecto urbano e metropolitano, na medida em que exige uma discussão aprofundada e crítica sobre os modelos e ideias de cidade e de metrópole que, a cada momento, se deseja e promove – um território de fronteiras e enclaves ou uma cidade-metrópole de ligações e continuidades.

Referências

CACHADO, R. d'Ávila. (2011). Realojamento em zonas de fronteira urbana. O caso da Quinta da Vitória, Loures. *Fórum Sociológico*, (21), 23–31.

CACHADO, R. d'Ávila. (2013). O Programa Especial de Realojamento. Ambiente histórico, político e social. *Análise Social*, *206*(48), 134–152.

CAVACO, C. (2010). *Formas de Habitat Suburbano. Tipologias e Modelos Residenciais na Área Metropolitana de Lisboa*. Universidade Técnica de Lisboa. Retrieved from http://hdl.handle.net/10400.5/3652.

CONCEIÇÃO, M. T. da. (2015). A fortificação moderna e a linha da circunvalação (notas sobre os limites urbanos de Lisboa). *Rossio - Estudos de Lisboa*, (5), 178–199. Retrieved from http://weekly.cnbnews.com/news/article.html?no=124000.

CUSTÓDIO, J. (1994a). As infraestruturas: Os canais de Lisboa. In AAVV (Ed.), *Lisboa em Movimento: 1850-1920 – a modernização da cidade entre 1850 e 1920. Da Regeneração à Grande Guerra, a transformação do urbanismo, das infraestruturas, dos transportes e serviços, dos espaços sociais e públicos* (pp. 93–131). Lisboa: Livros Horizonte.

CUSTÓDIO, J. (1994b). Reflexos da industrialização na fisionomia e vida da cidade. In *O Livro de Lisboa* (pp. 435–492). Lisboa: Livros Horizonte.

FERREIRA, B. M. (2016). Urbanização da Portela: um processo de urbanização paradigmático do crescimento suburbano ocorrido na Área Metropolitana de Lisboa. In A. V.

Milheiro (Ed.), *Optimistic Suburbia? – The students' perspective 2. Urbanismo Português no pós-guerra (1938-1998)* (pp. 8–29). Lisboa: FCT, ISCTE-IUL.

FERREIRA, B. M. (2018). Urbanização de Alfornelos. Um processo exemplificativo da construção do território suburbano da Área Metropolitana de Lisboa quando a forma urbana é dterminada burocraticamente. In A. V. Milheiro, F. Fiúza, & R. V. de Almeida (Eds.), *Optimistic Suburbia – The researchers' perspective 3* (pp. 203–225). Porto: AMDJAC.

GEORGE, P. (2004). Àrea Metropolitana de Lisboa 1970-2001, De la monopolaritat a la matricialitat emergent, in L'explosió de la ciutat. Morfologies, mirades i mocions sobre les transformacion territorials recents en les regions urbanes de l'Europa Meridional. In A. Font (Ed.), *L'explosió de la ciutat. Morfologies, mirades i mocions sobre les transformacion territorials recents en les regions urbanes de l'Europa Meridional* (pp. 62–85). Barcelona: Collegi d'Arquitectes de Catalunya-COAC/Forum Universal de les Cultures.

GUARDA, I. (2011). Os grandes conjuntos urbanos na construção do território de Lisboa (1954-1970). In *VIII Congresso Ibérico de Urbanismo*. Universidade da Beira Interior.

MAGALHÃES, M. R. (2003). Complexidade da paisagem metropolitana. In J. A. Tenedório (Ed.), *Atlas da Área Metropolitana de Lisboa* (pp. 68–89). Lisboa: Área Metropolitana de Lisboa.

MARQUES, A. de O. (2003). Enquadramento histórico. In J. A. Tenedório (Ed.), *Atlas da Área Metropolitana de Lisboa*. Lisboa: Área Metropolitana de Lisboa.

NUNES da Silva, F., & Pereira, M. (1986). Ilusões e desilusões das periferias na área Metropolitana de Lisboa. *Sociedade e Território*, (5), 14–24.

NUNES, J. S. (2010). Dos Subúrbios Citadinos aos Subúrbios Metropolitanos. Estrutura de povoamento e morfogénese da metrópole de Lisboa (1950-2001). *CIDADES , Comunidades e Territórios*, (20/21), 123–137.

NUNES, J. S. (2011). *Florestas de Cimento Armado. Os Grandes Conjuntos Residenciais e a Constituição da Metrópole - Lisboa, 1955-1981*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.

PINTO, P. T. (2018). A evolução dos modelos urbanos tardo-modernos. O caso da urbanização da Portela e da periferia de Lisboa. In A. V. Milheiro, F. Fiúza, & R. V. de Almeida (Eds.), *Optimistic Suburbia – The researchers' perspective 3* (pp. 183–193). Porto: AMDJAC.

ROLLO, M. F., & Brito, J. M. B. de. (1996). Ferreira Dias e a constituição da Companhia Nacional de Electricidade. *Análise Social, XXXI*(136–137), 343–354.

SALGUEIRO, T. B. (2001). *Lisboa, Periferia e Centralidades*. Oeiras: Celta. Retrieved from http://www.bulhosa.pt/livro/lisboa-periferia-e-centralidades-teresa-barata-salgueiro/%5Cnhttp://www.bulhosa.pt/livro/do-comercio-a-distribuicao-roteiro--de-uma-mudanca-teresa-barata-salgueiro/livro/lisboa-periferia-e-centralidades-teresa-barata-salgueiro.

SANTOS, J. R. (2012). *Espaços de mediação infraestrutural: Interpretação e projecto na produção do urbano no território metropolitano de Lisboa*. Universidade Técnica de Lisboa. Retrieved from https://www.repository.utl.pt/handle/10400.5/5429.

SANTOS, J. R. (2013). Planning a Metropolis from Infrastructure: Lisbon from 1940 to 1966. *Journal of Planning History*, *12*(4). https://doi.org/10.1177/1538513213487503.

SILVA, C. N. (2008). Urban Planning in Portugal in the Twentieth Century. *The International Journal of Regional and Local Studies*, *4*(2), 23–39. https://doi.org/10.1179/jrl.2008.4.2.23.

SILVA, A. V. da. (1940). *O Termo de Lisboa*. Lisboa: Publicações culturais da Câmara Municipal de Lisboa.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE SUBURBANO. EL LUGAR DE LA VIALIDAD EN LA EXPANSIÓN DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES: EL CASO DE ACCESO NORTE

DRA. VALERIA GRUSCHETSKY
IESCT, Universidad Nacional de Quilmes, IA, Universidad Nacional de San Martín.

RESUMEN: Entre las décadas de 1930 y 1940 la Dirección Nacional de Vialidad proyectó la red de accesos a viales a la ciudad de Buenos Aires. Este sistema que cobró forma durante las décadas siguientes se articula, en tanto infraestructura de movilidad, con la expansión y complejización urbana del área metropolitana de Buenos Aires. En este trabajo proponemos una primera aproximación historiográfica para analizar las dimensiones espaciales, políticas y técnicas de estos corredores viales, tomando como caso de estudio el acceso Norte.

PALABRAS CLAVES: Buenos Aires, red de accesos viales, infraestructura, movilidad, acceso norte.

El diseño de la red de accesos viales a la ciudad de Buenos Aires fue realizado por la Dirección Nacional de Vialidad (DNV) a través de la Oficina de Accesos a las Grandes Ciudades, la división técnica que a partir de la experiencia en el proyecto y ejecución de la obra de la avenida General Paz amplió el área de incumbencia de la repartición. Es decir, la DNV inició sus funciones dotada de capacidad para coordinar políticas públicas a nivel nacional, luego amplió su radio de acción hacia el espacio urbano, y, finalmente, actuó en el ámbito de las regiones metropolitanas.

En estos términos, si bien en el trabajo tomamos como caso de estudio el Acceso Norte, lo consideráramos como parte de un sistema más amplio que permite articular tres escalas de análisis: el nivel nacional que inserta el sistema de accesos a la Capital Federal en la red vial nacional; el regional donde el sistema de accesos es pensado en relación con el área metropolitana y el local que focaliza en el Acceso Norte. Los niveles se definen considerando a la repartición promotora, la DNV, como articuladora de las infraestructuras de movilidad. El primer nivel de estudio, entonces, abarca el sistema troncal de caminos y su articulación con los accesos a las grandes ciudades. El segundo se centra en la red de accesos a la Capital Federal, que se conforma de un sistema de vías radiales que confluyen en una vía anular que integra el área metropolitana. El tercero al focalizar en el acceso Norte, nos permite analizar la relación entre la infraestructura vial, los procesos de expansión y complejización urbana de las áreas que recorre y las representaciones sociales construidas a partir del proyecto y su materialización.

De esta forma, en este trabajo proponemos construir una primera aproximación sobre uno de los corredores viales del área metropolitana de la ciudad de Buenos Aires, el Acceso Norte, planteando una serie de problemas a partir de una reflexión historiográfica que nos permite construir una perspectiva de análisis histórica que incorpore la dimensión social y espacial de la movilidad. Consideramos que estos corredores viales en tanto infraestructuras contienen una alta capacidad de transformación territorial; en rigor, no solo conducen flujos, sino que pueden generar espacios a través de sus formas concretas (calles, avenidas, accesos, autopistas), así como producir nuevos paisajes.

La DNV y la red de accesos a la Capital Federal

En 1932 se sancionó la Ley Nacional de Vialidad que dio origen a la DNV. La nueva agencia tuvo la función de crear un sistema troncal de caminos nacionales de bajo costo que preveía la unión de las capitales de provincia, los centros de producción, los puertos y las estaciones de ferrocarril. Sin embargo, en 1934, producto de la presión de agentes públicos y privados involucrados en las cuestiones viales, se hizo cargo de la obra de la

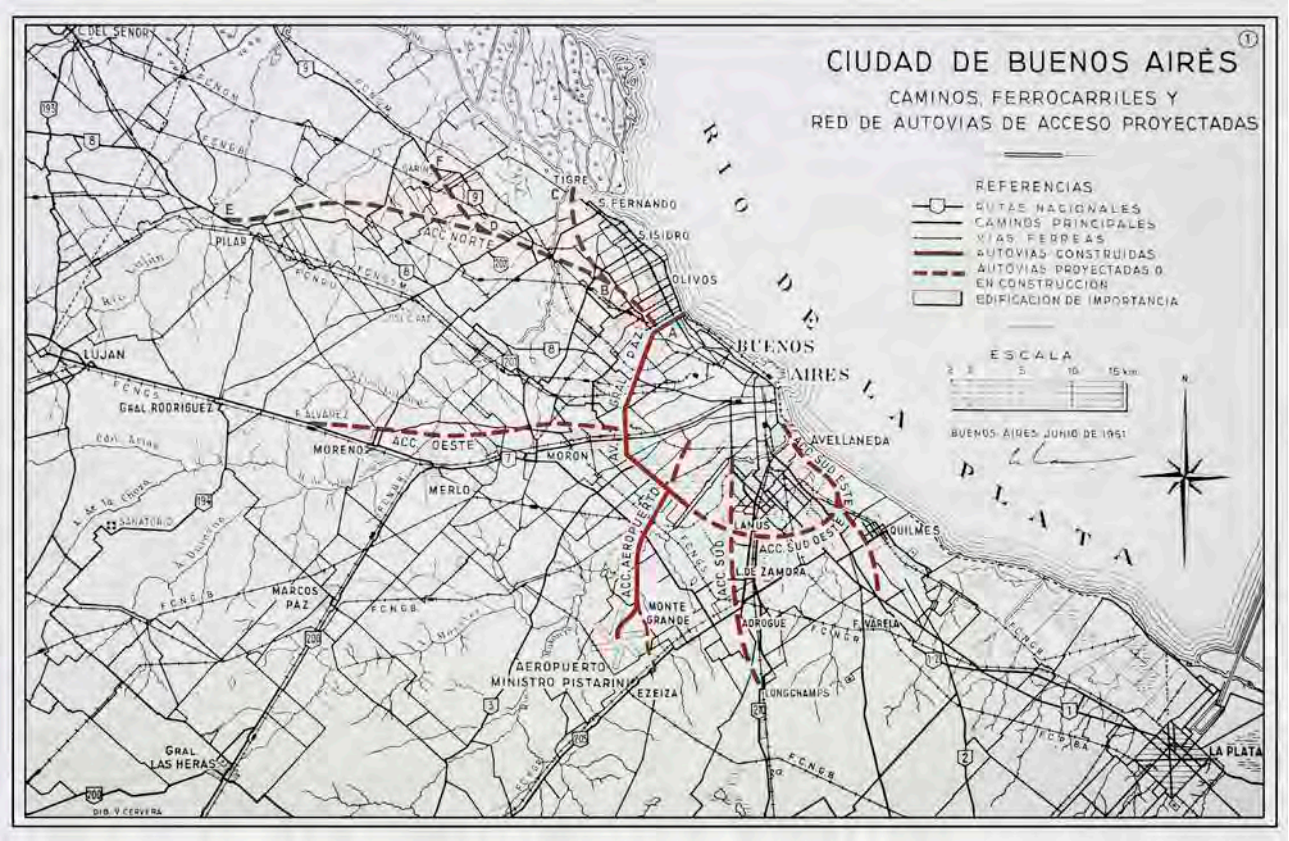


FIGURA 1. Plano de la red de autovías de acceso proyectadas en la Capital Federal. AGVN, Plan de Accesos Viales a las Grandes Ciudades. Buenos Aires: Guillermo Kraft Limitada, 1951.

apertura de la avenida General Paz convirtiéndose en la primera obra de vialidad urbana proyectada y construida por la DNV. La realización de este tipo de obras no integraba la agenda de la flamante repartición. Esta experiencia generó un cambió en su política que apuntó a ampliar su radio de acción al comenzar a intervenir en el espacio urbano y posibilitó la realización de otro tipo de obras. En este contexto, en 1940 se creó una nueva división técnica en la DNV denominada Oficina de Acceso a las Grandes Ciudades que incorporó expertos en vialidad urbana. Se ampliaban sus funciones, puesto que apuntaba a la elaboración de proyectos y construcción de las arterias de acceso a todas las grandes ciudades del país, lo que significaba planificar las intercomunicaciones entre éstas y las secciones de las rutas de la red nacional que las cruzasen; asimismo la de colaborar con las autoridades locales en la planificación o construcción de la red complementaria de accesos y de las arterias urbanas.

Desde fines de la década de 1930, la realización de este tipo de infraestructuras de vialidad urbana y/o suburbana fueron una respuesta a la nueva dimensión que estaban tomando los grandes centros urbanos del país- tanto desde el punto de vista demográfico

y edilicio como desde el incremento del parque automotor-, no sólo necesitaban contar con caminos de acceso que facilitasen la entrada de productos para abastecimiento de la población, sino que también reclamaban una buena circulación que permitiese desarrollar la velocidad y acortar los tiempos de traslado de los transportes. La DNV en 1943 elaboró y esquematizó la primera red de accesos a la Capital Federal, donde la avenida General Paz era el acceso anular que condesaba tres de los cinco accesos radiales a la ciudad (Norte, Oeste, Sudoeste, Sur y Sudeste). En 1948 la Administración General de Vialidad Nacional (AGVN) modifica el plan y suma a la red el acceso al aeropuerto (Autopista Ricchieri) y suma un tramo dentro de la capital.

Una visión de conjunto: un marco historiográfico para pensar la vialidad en el área metropolitana en clave histórica

El estudio histórico de la red de accesos viales a la Capital Federal implica abordar un conjunto de problemas propios de las infraestructuras viales: la aparición y el desarrollo de los automotores, el Estado y sus prácticas y la expansión urbana como soporte de procesos de modernización de distinto tipo. Pero también obliga a pensarla en términos de lo que significa conceptualmente una red vial: un conjunto de infraestructuras con posiciones relativas entre si (los accesos viales) que posibilita la circulación de flujos (los automotores) y que configuran nuevos espacios (el área metropolitana), proyectada en un momento específico y, en este caso, por la repartición nacional que tuvo la función de diseñar la red troncal de caminos en todo el territorio nacional.

La construcción de estos problemas desde una perspectiva histórica debe partir necesariamente de la profunda transformación que significó irrupción del automóvil como medio de transporte, generando un impacto de amplio alcance que tuvo como resultado innumerables cambios tanto a nivel sociocultural como en términos político-económicos (Paterson, 2007). Algunos de ellos fueron la construcción de carreteras, autovías, autopistas y avenidas funcionales para la circulación; el consumo de combustible y derivados del petróleo (insumos para posibilitar el funcionamiento de los automotores y para la construcción de los caminos); la regulación de la circulación, la congestión del tránsito y la provisión de servicios, entre otros. La mayor parte de estos aspectos se convirtieron en desafíos para los Estados que, como corolario, crearon reparticiones estatales abocadas a la vialidad.

En el ámbito internacional los estudios sobre la movilidad vial tienen un importante desarrollo desde hace más de una década. Bajo el paraguas del nuevo paradigma de la movilidad que surgió en el campo de las ciencias sociales (Sheller & Urry, 2006; Cresswe-

ll, 2010), nos interesa particularmente la dimensión social y espacial de la movilidad. En este sentido, es fundamental el aporte de Urry, quien entiende a la movilidad como una forma de habitar. Es decir, como un movimiento espacializado a través de formas concretas, principalmente por complejas redes de infraestructuras (vías, túneles, calles, veredas, pasajes, puentes, autopistas, etc.) que han requerido planificación, inversión, y trabajo, dando forma al paisaje urbano (Urry, 2007; Zunino Singh, Giucci, & Jirón, 2018).

Dentro de este corpus historiográfico la relación entre Estado y vialidad ha sido objeto de algunos estudios como el que analiza el surgimiento y la dinámica de la agencia estatal de vialidad norteamericana y da cuenta de los cambios estructurales que atravesaron al Estado norteamericano durante la nueva era del automóvil- (Teaford, 2002). Este tipo de análisis, además, cobra relevancia ya que permite pensar cómo ciertas dinámicas de funcionamiento fueron traducidas en el ámbito local.

En relación a la construcción de infraestructuras acordes para la circulación de los automotores, el clásico libro de Mc Shane plantea que el avance del automóvil se explica por la interacción entre aspectos tecnológicos y culturales (McShane, 1994). Es decir, implicó una nueva concepción del espacio de la calle. Gabriel Dupuy plantea una hipótesis similar cuando analiza la relación entre el auto y la ciudad, focalizando en el caso francés (Dupuy, 1995). La apertura y ensanches de calles y avenidas en las ciudades como la construcción de accesos, caminos y rutas adecuadas para el uso del automóvil han sido problemas comunes para todo lugar que fuera atravesado por la cultura del automóvil.

En el ámbito latinoamericano este tipo de enfoque historiográfico se encuentra menos desarrollado, aunque es importante remarcar cómo la historia de la movilidad, y en este caso puntual, la vialidad, pone de manifiesto la existencia de una multiplicidad de cuestiones y perspectivas de análisis comunes en la región que posibilitan un dialogo más directo. En términos historiográficos, el trabajo de Guillermo Giucci fue uno de los primeros que abordó la cuestión de la movilidad como tema central, al proponer una reflexión integral sobre la irrupción del automóvil en la sociedad latinoamericana (Giucci, 2007). Su foco está puesto en analizar las transformaciones socio-culturales que generó este artefacto mecánico, convirtiéndose en un elemento decisivo de la "modernidad cinética". En cuanto a estudios más puntuales con perspectiva histórica se ha avanzado sobre los casos chileno y mexicano (Booth, 2009; Errázuriz, 2010; Freeman, 2011; Bess, 2017). Estos trabajos entrecruzan cuestiones políticas, materiales, espaciales y simbólicas articuladas por la movilidad. En el caso brasilero este tipo de aproximaciones se encuadran en los estudios de historia urbana (Renato da Gama Rosa Costa, 2007). Finalmente, la nueva perspectiva propuesta por los estudios de la movilidad en América Latina se han sistematizado en una interesante obra que "reúne de un modo amplio y heterodoxo una

serie de conceptos, temas y fenómenos relacionados con las movilidades" y que han generado un importante aporte para repensar los estudios sobre los transportes, las infraestructuras, la técnica y la espacialidad (Zunino Singh et al., 2018).

En el caso de la producción historiográfica argentina, el trabajo de Anahi Ballent y Adrián Gorelik se convierte en el punto de partida al analizar la transformación territorial que se produjo a partir de la década de 1930 en la que la acción estatal jugó un rol protagónico mediante la realización de caminos (Ballent & Gorelik, 2001). En este trabajo establecen que la red caminera troncal estructuró por décadas las comunicaciones nacionales, dando lugar a que el transporte automotor desplazase finalmente al ferrocarril, proceso que tuvo como objetivo impulsar la modernización del interior del país: el objetivo era que el progreso metropolitano se difundiera compartiendo sus beneficios. El trazado y construcción de la red de caminos es leído no sólo en términos culturales, sino también en términos políticos. La política caminera a partir de la DNV se propuso enfatizar los aspectos de integración nacional. Ballent en trabajos posteriores profundizó sobre el papel que jugó el Estado al crear la DNV en 1932 para analizar la conformación de sus cuerpos técnicos, especialistas en la cuestión vial quienes, además de llevar adelante el diseño, ejecución y fiscalización de las obras, produjeron en el plano simbólico imágenes de un Estado moderno en el que primaba la idea de "racionalidad" y "eficiencia"(Ballent, 2005). Por otra parte, el estudio de estos nuevos ámbitos estatales permite conocer la relación que se estableció entre estos elencos técnicos, los funcionarios y los políticos(Ballent, 2008; Gruschetsky, 2012). Por su parte, Melina Piglia (Piglia, 2014) abordó la manera en que las asociaciones civiles interesadas en los transportes modernos y los deportes afines tuvieron un rol destacado en el desarrollo de una política vial nacional, sumando la perspectiva de la historia social pone de relieve el vínculo que han tenido el Touring Club Argentino y el Automóvil Club Argentino con la promoción de una política caminera, con el impulso del turismo y de ciertas actividades deportivas.

Desde la perspectiva de los estudios urbanos, la obra colectiva de Jorge Blanco y Lorena Vecslir (Vecslir et al., 2018) sobre centralidades y movilidad en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires y el trabajo de Estefania Szupiny (Szupiany, 2019) sobre los corredores viales de la ciudad de Santa Fe brindan una mirada que complejiza la relación entre infraestructuras de movilidad y la espacialidad. El primero, da cuenta las singularidades y heterogeneidades y de la complejidad de las situaciones que existen en la región e intra-municipios pero que a la vez pueden articularse en una totalidad (el corredor sur). El segundo, si bien su objeto se centra en conformaciones urbanas medias, su análisis evidencia las particularidades del habitar urbano en relación a las configuraciones de las infraestructuras viales.

En el caso de la red de accesos a la Capital Federal, la amplitud temporal en la materialización de cada uno de los accesos y la heterogeneidad que presenta el territorio afectado, plantea la necesidad de focalizar en cada uno para dar cuenta de las transformaciones materiales y simbólicas que se generan en torno a ellos. En los últimos años, la historia del área metropolitana de Buenos Aires ha renovado el interés desde los estudios urbanos, a los que se suma la perspectiva sociocultural y política. En primer lugar se encuentra la renovada edición del clásico libro *La historia urbana del Área Metropolitana Buenos Aires* (Gutman & Hardoy, 2007) y, de más reciente publicación, el libro *El Gran Buenos Aires* (Kessler, 2015). Este último, construye una mirada plural ya que reúne "...a un conjunto de autores entrenados en saberes diversos –historia, geografía, sociología, antropología, estudios urbanos–" pero que se vuelve también fragmentaria, tal como señala Gorelik en su capítulo introductorio, al reflexionar sobre el estado actual del conocimiento sobre el área metropolitana (Gorelik, 2015).

En segundo término, se están produciendo una serie de trabajos, algunos más puntuales que otros, que buscan reconocer los procesos de conformación del área metropolitana dando cuenta de la particularidad de cada uno de los sitios que integran esos espacios que están más allá del área consolidada. De esta forma, dan cuenta de la complejidad y las diferencias de los procesos de urbanización que se fueron superponiendo en ese área (Novick, Alicia & Favelukes, Graciela, 2017). Siguiendo esta línea, Ana Gómez Pintus analiza esta formación diversa y compleja del área metropolitana utilizando como soportes cartografías, folletos y publicidades de promoción de ventas de tierras, entre otros (Gómez Pintus, 2018). En la composición de este tejido, la presencia de infraestructuras de movilidad suma un elemento central para dar cuenta de la complejidad del proceso de conformación urbana. Este tipo de análisis, nos brinda elementos para establecer un dialogo entre ese tejido y las marcas que dejan las infraestructuras viales.

Finalmente, en la tesis de doctorado, "La avenida General Paz. Infraestructura de movilidad urbana, expertos y política en Buenos Aires (1887-1941)" (Gruschetsky, 2018), tomamos como objeto de estudio al trazado y la obra de la avenida General Paz para analizar los procesos materiales que transformaron y definieron a la ciudad desde su borde. A través de esta infraestructura de movilidad urbana considerada como obra pública, abordamos la relación que existe entre la técnica y la política en la transformación del territorio y el espacio urbano. En este sentido, inicialmente analizamos la DNV y sus políticas viales, para luego estudiar la actuación de la repartición en el espacio urbano, particularmente en Buenos Aires.

La avenida General Paz como objeto de estudio nos permitió trabajar sobre su doble funcionalidad. Por un lado, en tanto límite terrestre de la ciudad, encarnó materialmente

y simbólicamente la división del área metropolitana (Capital Federal y Gran Buenos Aires). Por el otro, en tanto acceso anular a la ciudad para la circulación de los automotores, se conformó en una de las piezas de la red de accesos viales a la Capital Federal. Este último aspecto excedió a la investigación doctoral ya que la tesis culminó con la apertura de la avenida y los problemas que esta generó en su entorno externo se pusieron de manifiesto con claridad con posterioridad a tal momento.

A partir de cuestiones que la tesis permitió identificar, pero no desarrollar, surgen algunos de los interrogantes sobre la articulación entre la avenida y los accesos radiales en tanto sistema o red y la necesidad de indagar sobre su relación con el espacio metropolitano. En estos término, adoptaremos la definición que propone Jorge Blanco para el concepto "redes": quien señala que la idea de red "...propone una perspectiva relacional para mirar la realidad, enfatizando las relaciones que se promueven entre sujetos y lugares" (Blanco, Jorge, 2018). Así, establece dos significados para el término, uno tecnológico y otro organizacional. Para este trabajo nos resulta relevante el primero ya que entiende a las redes como un conjunto de dispositivos articulados entre sí, que permiten dar cuenta de las características técnicas del territorio. Es decir, una red de accesos implica la fijación de infraestructuras en el territorio, que a la vez funcionan como promotoras de diferentes procesos como su valorización económica y simbólica o como espacio de conformación de flujos y circulaciones diferenciadas, entre otras.

En este sentido, la discusión historiográfica presentada nos aporta un corpus para analizar desde una perspectiva histórica la relación de las infraestructuras viales (referimos puntualmente al acceso Norte como parte de la red de accesos a la Capital Federal) con el espacio urbano y/o el territorio (en este caso el área metropolitana de Buenos Aires) en diálogo con la historia del Estado mediada por la política y la historia de la movilidad. Algunos de los interrogantes que también surgen de este análisis nos interpelan sobre las nuevas condiciones de relación que se establecieron entre el diseño y realización de estas infraestructuras viales y el territorio afectado. En el caso del acceso Norte, este proceso se inicia a fines de la década de 1930 – cuando la DNV comienza a intervenir en el espacio urbano- y coincide con una mayor consolidación del primer cordón del área metropolitana. Pero, se interrumpe bajo los gobiernos peronistas (1946-1955), para recuperar un mayor impulso bajo los gobiernos desarrollista (1958-1969), periodo en el que se inauguraron sus dos primeros ramales – Tigre y Pilar-. Si bien la periodización nos la impone el objeto (1938- 1969), la misma coincide con el periodo que, siguiendo a Gorelik, consideramos como el segundo momento de expansión del área metropolitana[1],

1 Tal momento comienza en 1938 y culmina al comienzo de la década de 1970, concluyendo el ciclo expansivo modernizador (1887-1970).(Gorelik, 2015).

donde se hace visible la relación entre la técnica y la política que nos interpela sobre sobre la articulación que existe entre el diseño y la construcción de una infraestructura y la toma decisiones políticas que, evidentemente, van definiendo las formas, las prioridades y los tiempos en el territorio.

El acceso Norte y el impulso del "desarrollismo"

El Acceso Norte, en el plan original de arterias radiales, fue presentado como el de mayor prioridad, y a pesar de haberse realizado los estudios topográficos en los primeros años de la década de 1940, fue una obra que avanzó lentamente en comparación con la de la autopista Ricchieri (acceso que se incorporó al plan original bajo los primeros gobiernos peronistas – 1945-1955- como parte de la denominada "operación Ezeiza"). Para 1955, año del golpe de estado contra el gobierno del General Perón, solo se encontraba construido el tramo I que iba de la avenida General Paz hasta la calle Mariano Pelliza en el partido de Vicente López, es decir, una extensión de 4 Km de los 23 proyectados del ramal Tigre.

Este acceso se iniciaba en el límite norte de la Capital, en las proximidades del cruce de las avenidas Del Tejar y General Paz. A la altura de San Isidro comenzaba la primera bifurcación; una línea se conformó como el ramal Tigre y la otra se volvía a dividir más adelante en dos ramales, uno que empalmaba con la RN N° 8 a la altura de Pilar (ramal Pilar) y el otro con la RN N° 9, próximo a Garin. (ramal Campana).

El tramo construido previo al golpe de estado de 1955 se encontraba emplazado en una zona muy urbanizada en sus primeros dos kilómetros y la perspectiva indicaba que así sería en el resto de su extensión. Por otra parte, era el tramo destinado a recibir el mayor caudal de tránsito que desembocaría en la Avenida General Paz. Estas características fueron importantes a la hora establecer una velocidad directriz de 120 km/h y de decidir la distancia que debía existir entre cada uno de los cruces a nivel: en las zonas urbanizadas se hicieron cada tres cuadras y en las de menor grado de urbanización, cada cinco. (Memoria DNV 1949).

La gran relevancia de este acceso radicaba en que canalizaba el tránsito que afluía a la Capital Federal desde el corredor norte y noroeste del país, pero además constituía la vía internacional de comunicación llamada Ruta Panamericana. Es importante recordar que el primer Congreso Panamericano de Carreteras se realizó en la Argentina el 5 octubre de 1925, fecha que luego se le asignó al "día del camino" en su conmemoración. Fue allí donde se discutieron y formularon los principios de base para desarrollar las comunicaciones carreteras entre los Estados adheridos a la Unión Panamericana. (*La Nación,* 6/10/1925) La in-

auguración de este tramo del Acceso Norte también fue un símbolo de la materialización física de esa ruta que uniría a países y ciudades del continente americano. La idea de la unión panamericana representada concretamente con la carretera tomaba forma en el territorio circundante a la Capital Federal con la puesta en marcha de la obra del Acceso Norte.

Sin embargo, durante los gobiernos del Gral. Perón perdió protagonismo en la agenda pública. Recién en las décadas de 1960 y 1970, la obra tomaría un mayor impulso debido al inexorable e importante crecimiento del campo automotor, acompañando expansión y densificación – según el caso- del área afectada por el corredor vial.

Palabras finales

Presentamos este trabajo como una primera aproximación de corte historiográfico con el objetivo de construir una mirada amplia que nos permita analizar el proceso de conformación de la red de accesos viales a la Capital Federal en el período de su conformación - 1938-1968- y en relación con los procesos de expansión y complejización del área metropolitana de Buenos Aires.

La descripción del tema nos posibilitó definir al objeto como una infraestructura de movilidad que debe ser desagregado en sus diferentes niveles de análisis. El acceso Norte perdería densidad analítica sino se lo considera como parte de la red de accesos viales a la ciudad de Buenos Aires, que a su vez se articula, en tanto dispositivo vial, con la red troncal de caminos nacionales y, que, en este caso particular, se constituyó en uno de sus ramales como la vía internacional "carretera Panamericana" dentro del territorio nacional. Del mismo modo, la literatura revisada, nos permite construir una perspectiva de análisis histórica que intercepta diferentes campos que incluyen a los estudios del estado, la movilidad y los estudios urbanos. En rigor, este corpus historiográfico nos brinda el marco para sostener la idea de que la DNV al proyectar los accesos viales a las grandes ciudades priorizó la comunicación y la fluidez de circulación entre los centros urbanos y las rutas nacionales, y, así, construyó una visión de conjunto del área metropolitana a través de su política vial. Sin embargo, las configuraciones de estas infraestructuras viales en el espacio y/o territorio atravesado configuran un escenario mucho más heterogéneo. Ahora bien, sostenemos que el estudio del caso del acceso Norte, articulando las tres escalas de análisis propuestas, permitirá echar luz sobre las particularidades del territorio que atraviesa, hecho que redundará en un análisis más complejo de la red de accesos a la Capital Federal.

Referencias

BALLENT, A. (2005). Kilómetro cero: La construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (27), 107-136.

BALLENT, A. (2008). Ingeniería y estado: La red nacional de caminos y las obras públicas en la Argentina, 1930-1943. *Hist. Cienc. Saude Manguhos Historia, Ciencias, Saude - Manguinhos*, *15*(3), 827-847.

BALLENT, A., & Gorelik, A. (2001). País urbano o país rural: La modernización territorial y su crisis. En A. Cattaruzza (Ed.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*: *Vol. Tomo VII* (pp. 144-200). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

BESS, M. K. (2017). *Routes of compromise: Building roads and shaping the nation in Mexico, 1917-1952*.

BLANCO, Jorge. (2018). Redes. En D. Zunino Singh, G. Giucci, & P. Jirón (Eds.), *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina* (pp. 153-159). Buenos Aires: Editorial Biblos.

BOOTH, R. (2009). *Automóviles y carreteras: Movilidad, modernización y transformación territorial en Chile, 1913-1931*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Arquitectura, Santiago, Chile.

CRESSWELL, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning : Society and Space.*, *28*, 17-31.

DUPUY, G. (1995). *L'auto et la ville*. Paris: Flammarion.

ERRÁZURIZ, T. (2010). El asalto de los motorizados: El transporte moderno y la crisis del tránsito público en Santiago, 1900-1927. *HISTORIA No 43*, *II*, 357-411.

FREEMAN, J. B. (2011, septiembre 12). *La Carretera Panamericana, el circuito del Caribe y el turismo Norteamericano en México y Cuba, 1898-1961*. 14. Universidad Nacional Autónoma de México.

GIUCCI, G. (2007). *La vida cultural del automóvil: Rutas de la modernidad cinética*. Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes : Prometeo.

GÓMEZ Pintus, A. (2018). *Las formas de la expansión 1910-1950: Barrios parque y loteos de fin de semana en la construcción del espacio metropolitano de Buenos Aires*. Universidad Nacional de La Plata: Área Editorial.

GORELIK, A. (2015). Ensayo introductorio. Terra incognita. Para una comprensión del Gran Buenos Aires como Gran Buenos Aires. En G. Kessler (Ed.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: El Gran Buenos Aires* (Vol. 6). Buenos Aires: Unipe: Editorial universitaria. Edhassa.

GRUSCHETSKY, V. (2012). Saberes sin fronteras. La vialidad norteamericana como modelo de la Dirección Nacional de Vialidad, 1920-1940. En M. B. Plotkin & E. A. Zimmermann (Eds.), *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.

GRUSCHETSKY, V. (2018). *La avenida General Paz. Infraestructura de movilidad urbana, expertos y política en Buenos Aires (1887-1941)* (Tesis de doctorado inédita). Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

GUTMAN, M., & Hardoy, J. E. (2007). *Buenos Aires, 1536-2006: Historia urbana del Área Metropolitana*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

KESSLER, G. (Ed.). (2015). *El gran Buenos Aires*. Buenos Aires: UNIPE, Ed. Univ.

MCSHANE, C. (1994). *Down the asphalt path: The automobile and the American city*. New York: Columbia University Press.

NOVICK, Alicia, & Favelukes, Graciela (Eds.). (2017). *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (IAA: Bordes metropolitanos* (Vol. 47).

PATERSON, M. (2007). *Automobile politics: Ecology and cultural political economy*. Cambridge; New York: Cambridge University Press.

PIGLIA, M. (2014). *Autos, rutas y turismo: El Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

RENATO da Gama Rosa Costa. (2007). *Entre «Avenida» e «Rodovia»: A história da Avenida Brasil (1906-1954)* (Tesis de doctorado inédita). UFRJ/Urbanismo, Río de Janeiro.

SHELLER, M., & Urry, J. (2006). The New Mobilities Paradigm. *Environment and Planning A*, *38*, 207-226. https://doi.org/10.1068/a37268.

SZUPIANY, E. (2019). *La traza y la mancha. Los corredores viales en los procesos de expansión y complejización de la estructura urbana de la ciudad de Santa Fe* (Doctorado inédita). Universidad Nacional del Litoral.

TEAFORD, J. C. (2002). *The rise of the states: Evolution of American state government*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

URRY, J. (2007). *Mobilities*. Cambirdge: Polity Press.

VECSLIR, L., Blanco, Jorge, Nerome, Mariela, Sciutto, Florencia, Maestrojuan, Pablos, & Rodriguez, Luciana. (2018). *Un corredor sin autopista: Centralidad y movilidad cotidiana en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Cafe de las ciudades.

ZUNINO Singh, D., Giucci, G., & Jirón, P. (2018). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

MESA Nº 30

Las infraestructuras y el equipamiento urbano. Medios de construcción de desigualdad territorial

COORDINADORES

HIRA DE GORTARI RABIELA, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM

PEDRO A. NOVO LÓPEZ, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

SERVICIOS ESENCIALES Y DESIGUALDAD SOCIAL EN BILBAO. EL ABASTECIMIENTO DE AGUA Y LA RECOLECCIÓN DE LOS RESIDUOS SÓLIDOS Y LÍQUIDOS (1875-1930)

DR. PEDRO A. NOVO LÓPEZ
DRA. KARMELE ZARRAGA SANGRONIZ
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y UNED.

RESUMEN: Los servicios esenciales como el abastecimiento de agua, el saneamiento de poblaciones y la recogida de los residuos sólidos de origen urbano tienen una dimensión territorial y urbana que los relaciona estrechamente con el desarrollo y modernización de las ciudades. Nuestra ponencia analiza los libros de registro de los abonados al servicio de aguas a domicilio y los pone en relación con el Padrón de Habiatntes del año 1900; los proyectos de saneamiento de la ría y la construcción del alcantarillado; y por último, el Servicio Municipal de Limpieza, su gestión, organización y usuarios en Bilbao.

PALABRAS CLAVE: historia urbana, servicios esenciales, usuarios, desigualdad social.

Introducción

Servicios urbanos, como el abastecimiento de agua a la población, el alcantarillado y la disposición de los residuos líquidos, así como la recogida de basuras apenas si estaban esbozados, o simplemente no llegaban a cubrir la demanda. Basta señalar que entre 1800 y 1880, en la mayoría de las ciudades la distribución de agua a domicilio apenas estaba implantada, mientras que los residuos fecales eran depositados en sótanos, pozos negros, o simplemente en cajones habilitados al uso. Basureros públicos y/o privados se encargaban de la recolección de los residuos sólidos de las casas y de las barreduras de las calles. Las deficiencias y desigualdades sociales en la prestación de los mencionados servicios eran notables en función del distrito en que se habitaba, o dicho en otros términos, de la condición socioeconómica de sus habitantes.

Los enfoques a través de los que pueden ser abordados los estudios son diversos. El abastecimiento de agua puede estudiarse desde la captación y aducción, la construcción y la evolución de los materiales implicados en su transporte hasta su distribución pública y a domicilio. El saneamiento puede analizarse desde una perspectiva técnica; esto es, los distintos sistemas existentes para la recolección de las aguas negras y pluviales, la construcción del alcantarillado, así como la disposición final del efluente. El servicio de basuras es menos complejo, aunque también cabe estudiar la evolución tecnológica de los aparatos y las técnicas implicadas, así como su implantación en las distintas áreas de la ciudad. Todos ellos comenzaron a ser diseñados en las décadas finales del S. XIX para prestar un servicio en redes urbanas. Por supuesto, los servicios pueden analizarse desde la faceta económica y financiera relativa a las inversiones a realizar, la determinación de los costos de explotación, las amortizaciones, tarifas, tasas o cánones diversos a rendir a la administración pública, única competente en esta materia en nuestras ciudades[1]. Y por supuesto, examinar el ámbito de la gestión y organización; ambos hacen posible que estos servicios puedan ser sistematizados por las autoridades locales.

Nuestro propósito es analizar la diligencia de los poderes locales, en nuestro caso el Ayuntamiento de Bilbao, para ofrecer equipamientos y servicios públicos que adaptaran la ciudad al paradigma científico-médico del momento. De otro lado, el cómo, que es el lugar que ocupa la tecnología aplicada, de gran trascendencia en tanto que las características topográficas de Bilbao, los costos crecientes de los suministros precisos y de

1 Desde mediados del XIX en España la titularidad jurídica del abastecimiento de agua a las poblaciones, la construcción de saneamiento, así como la recogida de basuras correspondió, exclusivamente, a los ayuntamientos. La gestión podía hacerse de manera pública o privada, en este caso mediante la concesión administrativa a una o varias compañías.

la mano de obra empleada, así como la falta de recursos financieros suficientes están detrás de la tardía asunción de soluciones colectivas. Y en tanto que el municipio era el responsable último de implementar las normas urbanísticas y de construcción de viviendas, nos preguntamos así mismo, por la capacidad que tenía y ejercía sobre los propietarios para que renovaran el equipamiento sanitario de sus inmuebles. En último lugar, estudiar el comportamiento final de los usuarios. En tal sentido, debemos preguntarnos por los valores, costumbres y conocimientos científicos y su relación con la percepción que la sociedad en su conjunto tenía en materia medioambiental.

Metodología

Desde la perspectiva metodológica, la documentación primaria utilizada es la siguientes. Hemos analizado expedientes administrativos relativos a las acciones implementadas por el Ayuntamiento de Bilbao tendentes a la organización y gestión del abastecimiento de agua a domicilio, del saneamiento, así como del servicio de recogida de basuras. Estamos hablando de una prolija documentación depositada en el Archivo Histórico Foral de Bizkaia (AHFB) y en el propio Archivo Municipal de Bilbao (AMB).

Para el abastecimiento de agua hemos analizado documentación cualitativa relativa a la captación y transporte de los recursos hídricos durante la segunda mitad del S. XIX. Por otro lado, hemos prestado una atención pormenorizada a la organización y gestión del servicio mediante la utilización de fuentes de naturaleza cuantitativa. Más concretamente, hemos vaciado los Libros de Registro de los abonados al servicio de aguas a domicilio correspondiente al año 1898. Entre otros datos, contiene una relación completa de las 187 calles existentes en la villa, número de habitantes de cada una de ellas agrupados en 14 distritos, así como el tipo de servicio prestado con tres especificaciones.

- Datos del agua potable servida a domicilio en todas las calles, diferenciando si era suministrada en inmuebles completos, en los portales o patios y en pisos sueltos, así como el número de instalaciones en establecimientos comerciales o industriales, en todos los casos medido el consumo mediante contadores.

- Agua no potable también servida a domicilio en las mismas calles y distritos, con especificaciones distintas. Los datos del libro distinguen: de un lado el agua suministrada a caño libre y el tipo de instalaciones a las que podía servir (fregaderos, lavabos, urinarios y bañeras); y el agua no potable medida por contadores, pero sin especificar usos concretos de la misma.

- En último lugar, el agua de ambas calidades no facturada; esto es, todos aquellos servicios que el Ayuntamiento de Bilbao prestaba en edificios municipales (oficinas, mercados, hospital, asilos, etc.), junto con instalaciones situadas en la vía pública y de uso general y gratuito, en una casuística muy amplia que hemos agrupado en fuentes públicas con agua potable, lavaderos y legiadoras, urinarios e inodoros, y bocas de riego utilizadas en calles y jardines, todas ellos dotados de agua no potable.

Los libros del abastecimiento y servicio de aguas a domicilio nos permite analizar el tipo de servicios prestados y su distribución en los 14 distritos de Bilbao. Por otro lado, hacemos un análisis socio-espacial al relacionar las nóminas de altas y bajas del servicio de agua con el Padrón de Habitantes del año 1900, y con la variable socio-profesional mediante HISCO. En esta investigación la muestra del Padrón de Habitantes de Bilbao de 1900 nos ofrece información para 1.382 familias de un total de casi 6.000 habitantes, además de un vaciado completo para una selección representativa de calles de cada uno de los distritos de Bilbao y de la totalidad de sus habitantes.

En definitiva, con ambas aportaciones documentales, Libros de Registro y Padrón de Habitantes queremos responder a diversas preguntas, como quién disfrutó del servicio de agua potable y no potable, o quién pudo permitirse en el Bilbao de 1900 tener agua en el propio domicilio y quién no, o dónde se ubicaban los usuarios en el espacio urbano distrital. La combinación de la fuente demográfica con los datos de altas y bajas del servicio de abastecimiento, nos permite dar repuesta a dichos interrogantes y dibujar un atlas pormenorizado de quienes disfrutaban del servicio.

El análisis desde una perspectiva tecnológica del alcantarillado antiguo y de los proyectos presentados al Ayuntamiento a inicios de la década de los noventa, relativos al "Saneamiento de la Ría de Bilbao", así como el "Proyecto Definitivo de Saneamiento de Bilbao", también son objeto de estudio en esta ponencia. Junto con la documentación cualitativa, hemos dedicado una atención pormenorizada a la organización y gestión del alcantarillado mediante la utilización de fuentes de naturaleza cuantitativa. Más concretamente, hemos vaciado diversos Libros de Registro que recogían las tasas abonadas por los usuarios al Ayuntamiento, relativas a los inodoros y bajantes de agua residual de que disponían los inmuebles.

En cuanto a los residuos sólidos de naturaleza urbana, la documentación analizada es básicamente cualitativa. Esto es, los expedientes tramitados por el Ayuntamiento en el marco cronológico propuesto. Por un lado, la organización del servicio de basuras efectuado por los barrenderos municipales, únicos competentes en la recogida de los re-

siduos depositados en la vía pública y los generados en las viviendas. El acarreo de los mismos era adjudicado por concurso público a contratistas, quienes disponían de los llamados "carros de la zarama", dotados con personal y vehículos propios, que los conducían hasta los muelles de la ribera antes de su evacuación fuera de la ciudad. Por último y también mediante licitación, el transporte mediante gabarras y el aprovechamiento final de los residuos generados, servicio este último por el cual el Ayuntamiento recibía una cantidad anual abonada por el contratista hasta finales de los años veinte, momento aprovechado para reorganizar (municipalizar) el Servicio de Limpieza. Contamos con los concursos abiertos y las escrituras notariales de los contratos efectuados. Así mismo, los expedientes sancionadores que el municipio abrió a los contratistas cuando el servicio no se ajustaba a lo firmado por las partes. Por otro lado, también disponemos de los expedientes relativos al emplazamiento y los problemas generados por los depósitos de basura ubicados en y fuera de la ciudad, antes de ser vendidos como abono.

Completamos la documentación con el estudio de los reglamentos, ordenanzas y bandos municipales de diversos años. También hemos analizado distintos periódicos editados en la ciudad. Esta documentación nos permitirá observar los cambios habidos en los mismos, así como la valoración de la opinión pública de los servicios prestados.

Algunos avances de la investigación

Abastecimiento de agua a domicilio

Para el año 1900 Bilbao disponía de manantiales y arroyos que nacían en sus cumbres (en su mayoría), y que aportaban un mínimo de 3.000 m.^{3}/día de agua potable en estiaje, almacenada en dos depósitos y con presión no siempre suficiente para atender las necesidades de las viviendas más elevadas ubicadas en los distritos centrales. El agua tomada directamente del río Nervión-Ibaizabal, no potable, elevada mediante bombas y turbinas hasta los depósitos, aportaba una media de 8.000 m.^{3}/día. En total, poco más de 55 l./día *per capita* de la potable y 113 de la no potable. Un doble sistema de abastecimiento que subsistirá hasta bien avanzada la década de los treinta.

Por un lado, el agua potable a domicilio suministrada a los abonados que pudieran pagarla, servida exclusivamente por contador desde 1895. Los aparatos medidores permitían controlar de manera fehaciente el consumo de los hogares, que únicamente podía destinarse para la bebida, la preparación de alimentos y usos industriales en los que este tipo de agua fuera imprescindible. Las tarifas aplicadas, suplementos por enganche a la red general, llaves de paso y registro, alquiler de contador, fianzas, etc. eran tan restricti-

vas y onerosas, que el número de personas que dispusieron de agua potable a domicilio fue limitado, tal y como tendremos ocasión de demostrar. Dado el uso restringido, cada domicilio con agua potable disponía únicamente de una toma o grifo. La acometida podía hacerse en la totalidad del inmueble, en el portal o patio trasero (en ambos casos mediante un único contador, que surtía a un número determinado de viviendas), o en viviendas determinadas (un contador por cada una de ellas). En total, 5.542 hogares disponían de agua potable. La distribución por distritos (Tabla 1) evidencia la segregación espacial y social de Bilbao en relación al abastecimiento de agua a domicilio.

Distrito	Inmuebles	Viviendas a que sirven	Portales	Viviendas a que sirven	Viviendas	Abonados Viviendas	Abonados Industrias
San Vicente	58	324	97	1.083	866	2.273	97
San Francisco	8	43	52	507	76	626	33
Bilbao la Vieja	3	6	5	78	18	102	16
Cortes	2	23	13	67	55	145	11
Hospital	9	71	14	133	144	348	29
Mercado	20	106	34	209	266	581	25
Santiago	29	174	19	116	592	882	99
San Nicolás	9	47	7	101	178	326	34
C. Volantín	12	58	6	51	54	163	16
San Mamés	4	9			14	23	7
Zamacola	1	4	3	50		54	
Mallona	2					0	
Olav. y Zorroza	3	7	1	10	2	19	7
Buya y Artigas						0	
TOTAL	160	872	251	2.405	2.265	5.542	374

TABLA 1. Inmuebles y Viviendas con agua potable y abonados por distritos. Año 1898. Fuente: AHFB, sección Archivo Municipal de Bilbao, Bilbao Cuarta, 0262/005.

Con objeto de observar de manera más pormenorizada el servicio de agua potable a domicilio, seleccionamos determinadas calles del conjunto de los 14 distritos, teniendo en cuenta su representatividad y número de habitantes (Tabla 2).

La combinación de los datos de ambas fuentes documentales, el Padrón de Habitantes de 1900 y la nómina de abonados al servicio, nos ha permitido constatar otro hecho relevante: el agua potable que llegaba directamente a los pisos en Bilbao ofrecía su servicio a un 39,1% de la población. Para obtener este dato, hemos realizado el cálculo del tamaño medio de las familias para cada uno de los distritos a través del Padrón (Ver Tabla 3).

Tal y como se observa en la tabla 4, nos encontramos con una ciudad en la que la población femenina estaba recogida como inactiva (ama de casa fundamentalmente) o directamente sin clasificar. Sin embargo, es muy reseñable el 18,8% de mujeres activas dedicadas al sector servicios, un 91,6% de las cuales eran criadas. Sin embargo, el dato más destacable es que Bilbao se configura como una ciudad de trabajadores de la producción, hombres, sobre todo no cualificados. La caracterización socio-profesional se

Calle	Distrito	Viviendas totales	Viviendas con agua	%
Gran Vía	San Vicente	240	214	89,17
Correo	Santiago	138	120	86,96
Hurtado de .Amezaga	San Vicente	487	277	56,91
Ascao	San Nicolás	148	75	50,81
Artecalle	Mercado	390	171	43,87
F. Campo	San Vicente	372	163	43,82
Hernani	San Francisco	325	110	33,85
Iturburu alto	Zamacola	136	25	18,38
Achuri	Hospital	351	56	15,93
San Francisco	San Francisco	1.061	98	9,23
Bilbao la Vieja	Bilbao la Vieja	374	27	7,22
Castaños	Campo Volantín	296	21	7,09
Zorroza	Olaveaga Zorroza.	183	13	7,09
Cortes	Cortes	393	24	6,11
Plz. República	San Mamés	84	5	5,95
Castrejana	Buya Artigas	_	_	_
Mallona	_	_	_	_

TABLA 2. Viviendas que disponen de agua potable a domicilio. 1898. Fuente: Padrón de habitantes de Bilbao 1900 y AHFB, sección Archivo Municipal de Bilbao, Bilbao Cuarta, 0262/005.

Distrito	N.º Habitantes	Densidades	Población con agua potable
San Vicente	16.099	212,95	79,90
San Francisco	9.835	502,30	26,67
Bilbao la Vieja	6.076	707,33	6,65
Cortes	6.596	399,88	12,34
Hospital	6.704	497,33	22,84
Mercado	5.857	1.171,40	37,89
Santiago	5.852	722,47	86,51
San Nicolás	4.813	130,20	32,38
Campo Volantín	2.941	164,67	26,88
San Mamés	4.422	15,17	3,26
Zamacola	1.427	148,65	17,03
Mallona	628	12,24	0,00
Olaveaga y Zorroza	2.709	19,08	3,16
Buya Artigas	1.116	0,54	0,00
Total	75.075		39,16

TABLA 3. Distribución de la población a la que llega el agua al domicilio, Bilbao 1900. Fuente: Padrón de habitantes de Bilbao 1900. AHFB, Archivo Municipal, Bilbao Cuarta, 0262/005.

completa con los trabajadores, básicamente masculinos en el tradicional sector de la compra venta, con más de un 10% de activos. Es muy reseñable también para las fechas en las que nos movemos, el impulso que estaba adquiriendo el sector servicios, tanto en los niveles altos de cualificación de profesionales liberales y técnicos (5,7%), como entre los trabajadores de cuello blanco (5,4%).

		Hombres	Mujeres	Total
Profesiones liberales y técnicos	0/1- professional, technical and related workers	5,74	0,54	2,80
Gestión y administración	2- administrative and managerial workers	1.29	0.13	0.63
Empleados y trabajadores de cuello blanco	3- clerical and related workers	5.39	0.04	2.36
Compra Venta	4- sales workers	10.80	1.30	5.41
Servicios	5- service workers	3.93	18.80	12.3
Agricultura y pesca	6- agricultural, animal husbandry and forestry workers, fishermen and hunters	0.59	0.13	0.33
Trabs. Producción 1/2/3	7/8/9- production and related workers, transport equipment operators and labourers	56,62	8,53	29,38
Sin clasificar		7.09	32.70	21.60
Inactivos		8.56	37.80	25.10

TABLA 4. Actividad profesional por sexo (15-64 años), Bilbao, 1900. Fuente: Padrón de población de Bilbao 1900.

Es evidente que las profesiones que se vinculan con los escalones más elevados de la pirámide social, las élites económicas y profesionales de la villa, serían las que nos ofrecerían una demanda más alta de este servicio de agua potable en el domicilio. Estas élites se concentraban en dos distritos: San Vicente (38,4% del total del Major Group 0) y Santiago (algo menos del 20%). Además empleaban entre ambos el 70,5% del servicio doméstico de Bilbao. Ambos distritos fueron, con diferencia, los que acogieron una mayor demanda del agua a domicilio, con valores en ambos casos cercanos al 80% de la población abastecida.

En el extremo opuesto de la pirámide social, y dentro de esta ciudad industrial y jornalera, nos encontramos con los trabajadores de la producción, que residen fundamentalmente en los distritos tradicionalmente definidos como de asentamiento de población inmigrante en la margen izquierda de la ría, Cortes, San Francisco y Bilbao la Vieja, que suman prácticamente la mitad de los trabajadores de la producción de Bilbao (47,4%). En los tres casos, la población que podía permitirse acceder al servicio del agua en el domicilio varía desde un 6% a un 26%.

Por otro lado, el agua de río, no potable y servida también a domicilio, era clasificada en dos grupos: en las viviendas particulares, utilizada para la limpieza de suelos, utensilios domésticos, inodoros, bañeras y bocas de incendio se concedían a caño libre[2]; esto es, casi sin restricciones y a un precio razonable, a fin de facilitar la salubridad de la ciudad; para el resto de usos no potables en los inmuebles, incluidos los grifos instalados en los

2 Por cada grifo instalado, expresado en pesetas/año: 10 pesetas en fregaderos sobre sumidero, 5 en pailas de cocina, 2 para lavabos, 5 por cada inodoro, 15 por cada bañera y 5 pesetas en cada boca de incendios.

portales o patios utilizados por los inquilinos en cuadras, cocheras, etc., y establecimientos industriales, eran servidos exclusivamente por contador, para controlar a los usuarios y evitar los posibles abusos y despilfarros. Un sistema doble que también acarreó controversias por la calidad del agua abastecida.

Tal y como podemos ver en la tabla 5, el total de fregaderos y pailas de cocina emplazados en las viviendas fue de 8.936, una cifra muy superior a los 2.396 existentes diez años antes. Un dato en sí mismo positivo, en tanto que muestra que un número creciente de vecinos disponían de una instalación mínima. Su distribución por distritos muestra, por tanto, menores diferencias socio espaciales, salvo Bilbao la Vieja, Hospital, Cortes y Zamacola, con las ratios más bajas, entre 1,75 y 10,11 por cada cien vecinos, precisamente donde carecían en gran medida de la potable y donde residía el grueso de la población obrera, así como en los barrios extramuros, con viviendas rurales que disponían de abastecimientos propios pero también más primitivos.

Distritos	**Total**		**Habitantes**	**Tanto por ‰**	
	Infectados	Defunciones		Infectados	Defunciones
Bilbao La Vieja	75	40	6.586	11,39	6,07
San Francisco	48	32	8.199	5,85	3,90
Cortes	52	22	7.007	7,42	3,19
Hospital	29	19	6.303	4,60	3,01
San Nicolás	36	18	6.932	5,19	2,59
Mercado	29	18	5.986	4,84	3,00
Santiago	17	8	5.713	2,97	1,40
Ensanche	104	50	13.608	7,64	3,67
Barracones	18	6			
Total	**408**	**213**	**60.334**		

TABLA 5. Epidemia de cólera en Bilbao. Año 1893. Fuente: Elaboración propia a partir de datos proporcionados por la Comisión Ejecutiva de Salubridad, Ayuntamiento de Bilbao.

Más relevante, sin duda, por las connotaciones privadas y públicas fue la instalación de inodoros en los hogares, a decir de muchos la conquista más grande desde la perspectiva de la higiene doméstica. Con frecuencia los inodoros fueron ubicados en sitios recónditos de las viviendas, generalmente cerca de las cocinas, en cuartos ciegos o con ventanas a patios interiores, resguardados de las miradas, sin duda un cambio notable en los comportamientos individuales. Desde el punto de vista privado, la instalación de retretes en la villa experimentó una evolución positiva. En 1888 el número de aparatos instalados en los domicilios era de 2.110, para pasar a 7.222 en 1898; esto es, casi se cuadruplicaron en un breve lapso de tiempo (Tabla 5). La inmensa mayoría de ellos estaba dotado de descarga automática, mientras que casi un centenar aún no estaban conectados a la red de agua no potable, razón por las cual sus usuarios debían utilizar baldes para asegurar el barrido de las materias fecales. Si ponemos en relación el número de retretes con la población de Bilbao, la

relación es menos positiva. Dicho de otra forma, de cada cien habitantes de la villa en 1898, 10,6 disponían de esta instalación básica en sus hogares, una proporción que la sitúa por debajo de otras ciudades europeas y norteamericanas. Aquellos habitantes que carecían de acceso a las redes invisibles, debían conformarse con los excusados secos, o lo que era aún más habitual, obligados a realizar las funciones fisiológicas en cajones al uso para que a la hora señalada pasara el carro, a toque de corneta, a recoger lo que contuvieran aquellos.

Saneamiento y alcantarillado

A pasar del constante crecimiento de la población alojada en Bilbao, su alcantarillado primitivo no experimentó mejora tecnológica alguna, ni el municipio construyó nuevos empalmes al mismo ritmo que la expansión de la trama urbana en el Ensanche.

Si tenemos en cuenta la superficie de la cuenca del Nervión-Ibaizabal y el promedio registrado por los pluviómetros, la ría recogía a su paso por Bilbao unos 34.400 m.^{3}/día de agua, a los que habría que sumar entre 8 y 12 millones de m.^{3} que las pleamares introducen en la ciudad dos veces cada 24 horas. El volumen de agua consumida por la población en el año 1900 ya ha sido analizada anteriormente. En total, un promedio de 26.000 m.^{3}/día que era desaguada desde las viviendas y las alcantarillas públicas de Bilbao a la ría, todas ellas con residuos orgánicos, entre otros, a los que añadir los 3,4 m.^{3}/seg. también contaminadas por la acción de los municipios ribereños ubicados aguas arriba y sus industrias, así como la llegada hasta Bilbao por el efecto de las mareas.

El incremento del volumen de vertidos urbanos e industriales a la ría se convertía en otra de las grandes preocupaciones de los consistorios de finales del S. XIX. Por otro lado, la preocupación respecto a la salud pública prestada por la prensa local mediante la publicación cotidiana de artículos, con una atención pormenorizada a los brotes coléricos desde 1885 y a la fiebre tifoidea, dolencia endémica en la ciudad, constituía una muestra más del cambio de actitud y de los avances en la medicina. La propia Junta Municipal de Sanidad de Bilbao no dudaba en calificar de "alcantarilla" a la ría. En 1890 se constituía una Junta Especial encargada de su dragado y limpieza, amén de animar a empresas y sociedades para que enviaran propuestas. Con ese propósito, en noviembre de 1891 el Ayuntamiento convocaba un concurso público para el saneamiento de la ría. Un año después fueron seleccionados tres proyectos, resultando ganador el titulado "*mens sana in corpore sano*". El ataque epidémico sufrido por la villa en 1893 actuaba como catalizador de las decisiones del consistorio.

Los primeros casos de cólera se detectaron en septiembre de 1893. Un total de 408 personas fueron afectadas, de las que 213 fallecieron en el transcurso de dos meses. El índice

medio de supervivencia a la enfermedad fue del 52,2%, aunque entre los atendidos en los barracones apenas llegó al 33,3%, mientras que en el distrito de Cortes fue de 42,3%. A pesar de las diferencias observadas, este indicador nos señala que el cuidado y atención de los enfermos, el aislamiento a que fueron sometidos en sus viviendas, incluso su alimentación, debió de ser óptimo, sobre todo si tenemos en cuenta la inexistencia de remedio terapéutico alguno (Tabla 5). En cualquier caso, no debemos obviar que el cólera no afectó por igual a los habitantes de la villa.

El proyecto definitivo para el saneamiento era remitido al Ayuntamiento en enero de 1894 (presupuesto 4.660.063 pesetas). Las obras a realizar se dividían en dos partes definidas. Las correspondientes al nuevo alcantarillado a construir en el callejero, una red que sólo recogía las aguas negras procedentes de los lavabos, fregaderos, bañeras e inodoros, quedando subsistente el antiguo para el drenaje de la escorrentía pluvial, que continuó vertiéndose directamente a la ría. Por otro lado, las obras necesarias para la expulsión de las aguas negras, mediante la construcción de una estación depuradora y un colector que conducía el efluente a la mar.

El mismo año de finalización de las obras (1903) arrancaba un debate sobre si el Ayuntamiento tenía capacidad para imponer a los propietarios de las fincas e inmuebles, los gastos de acometida a la red (Tabla 6). En realidad era un debate estéril. El Reglamento de construcción de retretes y desagües de las aguas negras de las viviendas, aprobado en 1896, obligaba a construir nuevas canalizaciones o modificar las existentes. Para reforzar el mismo, el consistorio remitió al Congreso de los Diputados un proyecto de ley relativo al vertido de aguas residuales. El telón de fondo de la resistencia de un número importante de propietarios a emprender las obras necesarias en sus inmuebles estaba en los gastos que las modificaciones implicaban, evaluadas en 1,3 millones de pesetas si nos hacemos eco de *El Noticiero Bilbaíno*.

	Nueva red 1903		Proyecto presentado 1903		Sin proyecto presentado 1903
	Antigua	Nueva	Antigua	Nueva	Sin Proyecto
Orilla Derecha	624	87	38	26	180
Orilla Izquierda	431	18	72	18	276
Total	**1.055**	**105**	**110**	**44**	**456**

TABLA 6. Fincas con bajantes insertadas en la nueva red de alcantarillado. 1903. Elaboración propia a partir de datos proporcionados por la Memoria acerca del estado y progreso de las obras de saneamiento.

Apenas transcurridos 5 años desde su inauguración, el número de inmuebles que habían conectado sus canalizaciones al nuevo alcantarillado se había incrementado de manera notable. La Tabla 7 recoge datos procedentes del "Libro de registro de excusados y bajantes" de aguas negras conectadas a la red general del alcantarillado en el año 1908.

Más concretamente, recopila los datos relativos a los propietarios o administradores de todos y cada uno de los inmuebles de Bilbao, el nombre de la calle y el número de la casa. En tanto que su objetivo era recaudatorio, distingue la cantidad de excusados y bajantes de agua por inmueble, así como la cuantía de las tasas municipales a abonar por el alcantarillado. Más concretamente, 5 pesetas anuales por cada uno de los inodoros, mientras que el resto de aparatos sanitarios conectados al alcantarillado, fregaderos, lavabos y bañeras desembolsaban diferentes cantidades a tenor de las calles (15, 10 o 7,5 pesetas de 1ª, 2ª y 3ª categoría) y del tipo, capacidad y diámetro de los tubos de desagüe. A estas cantidades habría que sumar las tasas abonadas correspondientes al volumen de agua consumida a domicilio, tanto de la potable, reservada para el consumo directo, como la de río, en principio utilizada para el resto de usos.

Distrito	n.º Calles 1908	Excusados 1908	Bajantes 1908	Habitantes 1912	Exc./Hab. 1912%
Achuri	21	1.881	439,7	9.459	19,89
Bilbao La Vieja	11	1.131	164	8.703	13,00
Casas Consistoriales	25	2.231	550	10.717	20,82
Cortes	15	1.303	222	9.008	14,46
Estación	22	2.296	499	10.968	20,93
Gran Vía	29	3.499	567,5	11.857	29,51
San Francisco	12	1.573	270	9.837	15,99
San Vicente	26	2.074	380	13.731	15,10
Santiago	23	2.407	598,5	8.971	26,83
Total	**184**	**18.395**	**3.690,7**	**84.280**	**21,83**

TABLA 7. Excusados y bajantes conectados a la red de alcantarillado. 1908. Elaboración propia a partir de datos proporcionados por el "Libros de registro de excusados y bajantes". ADFB, sección Libros/Fondo Municipal, signatura 0128.

En otras palabras, estamos analizando indicadores de bienestar o calidad de vida de los habitantes de Bilbao. En tal sentido, la instalación de excusados (inodoros) en los hogares fue uno de los logros más relevantes desde la perspectiva del confort y la salud, con amplias connotaciones privadas y públicas. Desde el punto de vista privado, la instalación de inodoros con descarga automática en la villa experimentó una evolución más que significativa. En 1888 el número de aparatos instalados en los domicilios era de 2.110 en total, cantidad que pasó a 7.222 en 1898 y casi 18.400 en 1908. Esto es, se multiplicaron casi por nueve en veinte años, dato en sí mismo muy revelador. Si pretendemos ir más allá de la mera cuantificación de inodoros en Bilbao y acercarnos al bienestar de los habitantes de la villa, podemos realizar una simple operación. Conocemos a través de los trabajos del Grupo que el número de miembros por familia para el Censo de Población de Bilbao en 1910 era de 4,79 (apenas habrá diferencia con la cifra para 1908). Si vinculamos los datos de inodoros con familias, nos encontramos con que la práctica totalidad de las mismas dispondría de este servicio básico.

EL SERVICIO MUNICIPAL DE LIMPIEZAS Y LA GESTIÓN DE LOS RESIDUOS URBANOS EN MADRID, 1895-1936: INSALUBRIDAD Y DESEQUILIBRIO MEDIOAMBIENTAL[1]

NURIA RODRÍGUEZ MARTÍN
Doctora contratada, Universidad de Málaga (España).

RESUMEN: La ponencia aborda la evolución del Servicio municipal de Limpiezas de Madrid (España), entre los años 1895 y 1936. Se exponen, por una parte, las dificultades para modernizar este servicio urbano fundamental, y las mejoras introducidas a lo largo del periodo considerado. Por otra, se plantea cómo dichos cambios afectaron de forma desigual a la ciudad. La investigación incide particularmente en la forma en la que se recogían y trataban los residuos urbanos -tarea compartida a partes iguales entre los empleados de dicho servicio y los traperos-, lo que contribuyo a crear focos de infección e insalubridad en determinadas áreas y distritos de la población, coaduyando así la existencia de un desequilibrio ambiental urbano en la capital de España.

PALABRAS CLAVE: Madrid, limpieza urbana, residuos urbanos.

1 Este texto ha sido posible por la concesión de un contrato de incorporación de Doctores del I Plan Propio de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga (UMA).

Introducción

Uno de los rasgos que definen a las sociedades contemporáneas es la creciente preocupación de la ciudadanía por los problemas medioambientales. Uno de los más graves, precisamente, es el volumen de desechos -y la gestión de los mismos- que las grandes concentraciones urbanas generan. El reciclaje, por ejemplo, se ha convertido en un elemento de la vida cotidiana de los seres humanos a lo largo y ancho del planeta. Las campañas de concienciación en este ámbito que en las últimas décadas han lanzado las autoridades políticas (gobiernos nacionales, autoridades locales, agencias supranacionales...) y otros organismos como las ONG's medioambientales (Greenpeace, WWW Adena, Ecologistas en Acción...), y que cada vez más cuentan con el apoyo y la imagen de celebridades mundiales –lo que favorece su repercusión y visibilidad-, han contribuido a extender esta conciencia medioambiental. No obstante, esta mayor concienciación social en torno al problema no parece comportar cambios significativos en los estilos de vida que tengan un verdadero impacto en la generación diaria de residuos.

Así sucede en España, donde cada año se generan más de 24 millones de toneladas de basura al año. Pues bien, a pesar de los avances en la recogida y tratamiento de residuos urbanos, de la legislación de la Unión Europea en este materia que el país está obligado a cumplir, y de la existencia del objetivo "residuo cero" que se han marcado numerosas municipalidades españolas, los vertederos ilegales y los vertederos al aire libre que reciben basuras sin tratar, siguen siendo una realidad constante a día de hoy[2].

Sorprende así el hecho de que siendo uno de los principales problemas urbanos y preocupaciones sociales, sea todavía exiguo el interés que hasta la fecha ha despertado en la historiografía española el análisis en perspectiva histórica de la limpieza urbana y la recolecta y gestión de los residuos, y los trabajos publicados en torno a estas cuestiones. Ello a pesar también de que los servicios de limpieza de calles y recogida de las basuras urbanas se hayan entre los más antiguos y primeros en ser establecidos en las ciudades españolas, existiendo disposiciones, ordenanzas y "tratados de policía" referentes a los mismos que se remontan al siglo XV[3]. Ya en época contemporánea, la intensa urbanización y crecimiento demográfico que experimentaron las ciudades del país durante

2 Aunión, J. A. y Sánchez, E. (2018): "Cinco montañas de millones de toneladas de basura", *El País*, 4 de marzo.

3 En el caso de Madrid, ciudad a la que se dedica este trabajo, las primeras disposiciones sobre limpieza de sus calles se remontan al año 1431, y del año 1500 datan las primeras Ordenanzas referentes a la misma cuestión. Chicote, César (1906). *Reorganización de la limpieza de Madrid*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de Ricardo Fé, pp. 4-7. También Verdú Ruiz, Matilde (1987): "Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 24, pp. 417-443 y VV.AA. (2002), *El Municipio. Historia de los servicios urbanos*, Madrid: FCC.

la segunda mitad del siglo XIX, coadyubaron la modernización de estos servicios y su adecuación a las nuevas necesidades de las poblaciones urbanas en materia de higiene y salubridad públicas.

Este trabajo pretende ser, precisamente, una aportación a esta área de estudio, y forma parte de una investigación más amplia que se encuentra en curso. Su objetivo es el análisis de la evolución y modernización del servicio municipal de limpiezas en Madrid, la capital del país y la ciudad más importante junto a Barcelona, por volumen de población. El texto –siguiendo las indicaciones de la organización en cuanto extensión de las ponencias aceptadas- se limita a ofrecer las claves y las líneas maestras de la investigación que está siendo desarrollada en el momento de ser presentado para su debate en el 2º Congreso Iberoamericano de Historia Urbana. Procesos históricos que explican la ciudad iberoamericana. La temática abordada se inserta de forma consistente con la de la Mesa 30 del Congreso dedicada a "Las infraestructuras y el equipamiento urbano. Medios de construcción de desigualdad territorial".

La ponencia se centra en dos asuntos principales. El primero son las transformaciones y mejoras que experimentó el Servicio municipal de Limpiezas de Madrid a lo largo del periodo cronológico abordado, 1895-1936. Las fechas elegidas se justifican del siguiente modo. El año 1895 supone el punto de partida de los intentos de modernización del servicio, con la primera oportunidad que tuvo la ciudad de disponer de un servicio de limpiezas eficaz y moderno, dentro de los estándares y tecnologías disponibles en la época, oportunidad fallida, sin embargo, como se explicará más abajo. Respecto a 1936, es el año en el que estalló la Guerra Civil española (1936-1939). La contienda, y la posterior instauración de la dictadura del general Franco (1939-1975), supusieron un punto de ruptura en la historia de la ciudad respecto del periodo precedente, y es por ello que se establece el límite cronológico de la investigación en esa fecha.

El segundo asunto abordado se refiere a la manera de recoger y tratar los residuos urbanos en Madrid. Dicha tarea fue realizada a lo largo de todo el periodo cronológico considerado, por los empleados del servicio de limpiezas y por los traperos, y la forma en la que se ejecutaba contribuyó a crear focos de infección e insalubridad en determinadas áreas y distritos de la población. En este sentido el trabajo apunta a la existencia de un desequilibrio ambiental urbano en la capital de España.

Metológicamente el texto –y la más amplia investigación a que se hace referencia más arriba- se sustentan en una amplia variedad de fuentes primarias. En primer lugar, se han localizado y transcrito un amplio número de expedientes administrativos en la sección Secretaría del Archivo de Villa de Madrid (A.V.M.). Se trata en su mayoría de expedien-

tes emanados del Negociado de Policía del Urbana del Ayuntamiento, del que dependía el servicio municipal de Limpiezas. También en el A.V.M. se han consultado las Actas de acuerdos del Ayuntamiento de Madrid (actas capitulares) y los bandos de limpiezas dictados por la alcaldía a lo largo de las décadas estudiadas. En segundo lugar, destacan entre las fuentes para el análisis, los impresos y folletos conservados en la Biblioteca Histórica Municipal y en la Biblioteca 'Joaquín Leguina' de la Comunidad de Madrid, que contienen reglamentos, pliegos de condiciones de los concursos y subastas del servicio, e informes sobre la incautación del mismo en el año 1897.

Igualmente, otros relativos a proyectos y mejoras implementadas durante el periodo analizado, elaborados tanto por cargos políticos municipales como por técnicos y empleados del servicio y otros expertos en la materia. Entre este material destacan varias obras, a saber: la *Memoria* sobre el estado del Servicio de Limpiezas formulada en 1899 por el Visitador general de Policía Urbana; dos informes elaborados por el médico higienista César Chicote, quien fuera director del Servicio municipal de Limpiezas en dos ocasiones, publicados en 1906 y 1921 respectivamente; el *Proyecto de reorganización* del Servicio de Limpiezas de Madrid elaborado en 1914 por el Ingeniero jefe del mismo, Antonio Arenas, y la *Memoria* redactada por el mismo autor en 1917.

Del mismo modo, ha resultado imprescindible para la investigación la consulta sistemática de un amplio número de cabeceras de prensa editadas en Madrid, incluyendo tanto diarios como revistas generalistas y especializadas[4]. De la prensa se han extraído reportajes, editoriales y sueltos que contienen tanto información como censuras y denuncias del servicio municipal de limpiezas y su funcionamiento, así como de las condiciones sanitarias de la ciudad en relación a este. Finalmente, entre la bibliografía coetánea consultada, han servido de guía e inspiración para la investigación los trabajos del historiador norteamericano Martin Melosi, especialmente su extraordinaria obra *The sanitary city*[5], y para el caso de España, los debidos a Pedro Novo López[6].

4 Entre los diarios consultados están *ABC*, *El Sol*, *La Nación*, *El Siglo Futuro*, *La Correspondencia Militar*, *Heraldo de Madrid*, *Luz*, *La Libertad*, *El Día*, *El Imparcial*, *La Correspondencia de España*, *La Voz*, *El País*, *El Liberal*, *La Época*, *El Globo*, *La Acción*, y entre las revistas, *Blanco y Negro*, *Nuevo Mundo*, *Mundo Gráfico*, *Estampa*, *Crónica*, *Por esos mundos*, *La Esfera*, *La Construcción Moderna*, *Revista de Ingeniería Sanitaria*, *Vida Marítima*, *Madrid Científico* y *El Mentidero*.

5 Melosi, Martin V. (2000). *The Sanitary City. Urban Infrastructure in America from Colonial Times to the Present*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

6 Quiero expresar mi gratitud al profesor Novo López por haberme facilitado para su consulta algunos de sus trabajos inéditos y en prensa.

El Servicio municipal de Limpiezas de Madrid: una lenta modernización

La ciudad de Madrid, capital del Estado y de la provincia del mismo nombre, se encuentra situada geográficamente en el centro de la Península Ibérica. Su condición de capital ha determinado su historia y crecimiento, particularmente importante a partir de la segunda mitad del siglo XIX, tras la aprobación de un Plan de Ensanche en el año 1860[7]. A partir de ese momento, la demografía de la ciudad experimento un sustancial y sostenido crecimiento. Según recogen los Censos Nacionales de población la cifra de sus habitantes aumentó desde los 298.426 registrados en 1860 a los 952.832 del año 1930. Con la elevación del número de residentes se elevaron también las necesidades y demanda de infraestructuras urbanas y servicios públicos, entre ellos los de limpieza de las vías públicas y recogida de residuos industriales y domiciliarios. Igualmente, con la progresiva urbanización de la ciudad aumentó el número de calles que el servicio debía atender: en 1915, con una población de 623.950 hab., el número total de aquellas era de 1.260[8].

Hasta el año 1885 la prestación de dichos servicios fue bastante precaria, estando a cargo bien de contratistas bien del propio Ayuntamiento, pues en numerosas ocasiones las subastas para contratarlos no encontraron licitadores, probablemente por no suponer un negocio económico de importancia. El pago del mismo se consignaba en los presupuestos municipales. Aquel año el Consistorio aprobó unos pliegos de condiciones para contratar el servicio servicios de limpieza y riegos de calles, extracción y destrucción de residuos sólidos, limpieza de pozos negros y destrucción de materias fecales, y recogida de animales muertos, que suponían "un indiscutible progreso"[9].

Se contemplaba en los mismos, por vez primera, el barrido de las vías públicas mediante escobas o barrederas mecánicas, la destrucción de las basuras extraídas de la localidad por medio de hornos de incineración, y la transformación de las materias y líquidos fecales extraídos de la limpieza de los pozos negros de la población y de los desperdicios de los mataderos y animales muertos, en abonos agrícolas[10]. El contrato fue adjudicado y traspasado por sus adjudicatarios a una sociedad belga, la Sociedad General de Sa-

7 Su término municipal ocupaba entonces una superficie de cerca de 67 millones de m^2 cuadrados. A partir de la aprobación del Plan de Ensanche, la ciudad quedó administrativamente dividida en tres grandes zonas: el Interior (7.775.276 m^2), el Ensanche (15.164.724 m^2), y el Extrarradio (43.816.482 m^2).

8 De esta cifra correspondían 651 vías a la zona de Interior, 333 al Ensanche y 276 al Extrarradio. Aunque esta última era la zona más extensa de la ciudad, también era la menos urbanizada.

9 Chicote, César (1906), *Reorganización del servicio de la limpieza de Madrid*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de Ricardo Fé, p. 7.

10 Ayuntamiento de Madrid (1895). *Pliego de condiciones facultativas y económico-administrativas, para los servicios de limpiezas, riegos y extracción de basuras*. Madrid: Imprenta y Litografía Municipal.

neamiento (SGS), que comenzó a prestarlo en septiembre de ese año. Sin embargo, el Ayuntamiento, descontento con el traspaso, y con supuestas faltas cometidas por la SGS, decretó su rescisión y la incautación del servicio en diciembre de 1897. A partir de ese momento, el Consistorio se hizo cargo de su prestación, de forma bastante inadecuada.

De acuerdo con los datos recogidos en informes oficiales encargados por la administración, el servicio se hallaba infradotado, tanto de medios materiales como personales. En 1889, la plantilla de personal estaba compuesta por 435 operarios, estando más de la mitad de ellos 251, empleados en el barrido de las calles. Los cálculos realizados en la época sobre el trabajo que debían realizar, señalaban que apenas se barría una décima parte de las vías urbanizadas de la capital. Esto se traducía en que finalmente eran las vías céntricas y más representativas de la ciudad las más atendidas, y que a medida que nos alejáramos del centro, las calles se encontraban más descuidadas en cuanto a su suciedad. Durante todo el año, por el predominio de calles adoquinadas y empedradas, se realizaba el riego de las mismas varias veces al día para evitar el polvo: una vez durante el invierno y en otoño, y tres veces en primavera y verano. Para ello se empleaban tanto cubas como mangueras enganchadas a las bocas de riego. Aunque sabemos que también se empleaba los riegos como método de limpieza (arrastrando la basura hacia las alcantarillas), lo que suponía un enorme gasto y despilfarro de agua en una ciudad que sufría de escasez hídrica. Estas operaciones de barrido y riego eran completamente manuales. La plantilla que en 1899 se estimaba que necesitaba la ciudad para estar limpia de desperdicios callejeros y regada durante el estío, era de 589 operarios sobre los 435 que prestaban servicio[11].

Pero el aumento de personal, así como la introducción de maquinaria moderna para realizar con más eficacia y rapidez las operaciones de limpieza viaria, requerían del incremento de la partida presupuestaria destinada al efecto. Lo que no se consiguió, antes las reclamaciones de los directores del Servicio municipal de Limpiezas y las quejas y censuras de la opinión pública, hasta 1914. Se aprobó entonces un presupuesto extraordinario para reorganizar el Servicio y dotarlo de más personal y maquinaria, fundamentalmente barrederas mecánicas. También se destinó una parte de la partida a la mejora de las instalaciones donde se guardaba -y se componía- tanto el material, como los animales del servicio (mulas). A partir de ese momento, particularmente en los años 20 y primera mitad de los 30, el Ayuntamiento prestó una mayor atención al Servicio municipal de Limpiezas, que hasta los primeros años del siglo XX había sido uno de los más

11 Los datos consignados proceden de, Ayuntamiento de Madrid (1899). *Memoria presentada al Excmo. Ayuntamiento* [...] *del estado del servicio de limpiezas formulada por el Sr. Visitador general de Policía Urbana a quién se le encomendó dicho trabajo*. Madrid: Imprenta Municipal, 34pp.

desatendidos. Los principales hitos de la transformación han sido resumidos, a modo de conclusiones, en el último apartado del trabajo.

La recogida y tratamiento de residuos en Madrid

El crecimiento de la población, especialmente a partir de la aprobación de un Plan de Ensanche en 1860, conllevó el aumento del volumen de residuos sólidos de la urbe: a mayor número de habitantes, mayor número desperdicios. También la progresiva industrialización de la ciudad, especialmente durante el primer tercio del siglo XX, implicaba más toneladas de basura que recolectar y gestionar. Hasta 1935, Madrid utilizó el sistema de acumulación sin tratamiento en grandes depósitos o vertederos situados en las afueras de la población. En 1899 existían tres. Dos situados dentro de su término municipal, en el Sur de la ciudad, y uno localizado en el Norte, en la cercana población de Fuencarral. Son muy escasos los datos disponibles sobre el volumen de residuos que generaba Madrid en el periodo analizado, y los que existen son muy parciales. En 1895, el citado Pliego de condiciones para contratar el Servicio de Limpiezas de Madrid consignó que los hornos incineradores a los que también se ha hecho mención más arriba, debían tener capacidad para destruir 60.000 kilogramos diarios de basuras[12].

Tras el fracaso de la SGS, el sistema de vertederos al aire libre siguió siendo el empleado, pero parte de las basuras en ellos depositadas eran recicladas como abono por los agricultores de la provincia, lo que revela en parte que la mayoría de ellas era de tipo orgánico, aunque tampoco contamos con información de su composición referida al periodo. Los vertederos eran también lugar de "rebusca", esto es, de búsqueda de objetos reutilizables (vidrio, papel, trapos...), y de pastoreo. Estos grandes vertederos municipales recolectaban la basura que transportaban en carros tirados por mulas (hasta los años 20, cuando comenzó la compra de camiones), la basura recogida en el barrido de las calles, de las industrias y talleres, de edificios municipales (hospitales, centros de beneficencia, escuelas, mataderos, mercados de abastos, etc.), y de parte de los domicilios de Madrid.

Pero otra gran parte de los detritus generados por las viviendas era recogida por los traperos. Estos modestos industriales vivían de lo que la ciudad desechaba, y practicaban un reciclaje primitivo. Su negocio estaba bien regulado por la Municipalidad. Para ejercerlo necesitaban proveerse de una licencia, y estaba estipulado tanto la forma en la que

12 Ayuntamiento de Madrid (1895). *Pliego de condiciones facultativas y económico-administrativas, para los servicios de limpiezas, riegos y extracción de basuras*. Madrid: Imprenta y Litografía Municipal. p. 25. Esta cantidad se refiere solo a los residuos sólidos, no a lo extraído de la limpieza de los pozos negros de la ciudad.

debían hacer la recogida de la basura como las horas en las que realizarla. Una vez esto, la transportaban a las afueras de la ciudad, a barrios extremos o pueblos limítrofes, donde tenían sus viviendas. En ellas acumulaban grandes depósitos de desechos. Algunos de ellos eran aprovechables, como el vidrio y el papel, que vendían a fábricas de transformación. Las basuras orgánicas las empleaban para alimentar ganado que criaban en sus hogares (gallinas, cerdos...).

El número de traperos estaba en torno a 1.000, según las licencias expedidas por el Municipio[13], aunque sospechamos por algunas denuncias e informaciones recogidas en la prensa, que podían ser más los que ejercían su actividad sin proveerse de la preceptiva autorización. En los años 30 del siglo XX, su existencia era vista como un anacronismo, y su presencia y actividad como impropias de una ciudad de la importancia de Madrid. Las denuncias en la prensa a este respecto eran recurrentes. Por ello el Ayuntamiento tomó en 1935 las primeras medidas para prescindir del trabajo de los traperos, aprobándose su retirada gradual. Se acordó no conceder nuevas licencias ni autorizar el traspaso de estas[14], y se anunció un concurso para adjudicar por contrato la recogida de basuras domiciliarias (la recogida de basuras procedentes de talleres, fábricas y similares las seguiría realizando el Servicio municipal).

Estas medidas respecto a la forma de recolectar las basuras en Madrid fueron acordadas en paralelo a otras tomadas en relación con las adoptadas para suprimir también de forma progresiva los vertederos en los que se acumulaban. A finales de 1934 se puso en funcionamiento una fábrica de fermentación de desechos sólidos, con capacidad para recibir y tratar 73.000 toneladas de basura anuales. Se aprobó igualmente la construcción de otro complejo fabril para el tratamiento por incineración de otras tantas toneladas de desechos, pero el estallido de la Guerra Civil española en el verano de 1936 abortó los planes de la Municipalidad.

Conclusiones

Las conclusiones que se apuntan son breves y provisionales, dado el carácter de investigación en curso explicado en la introducción de esta ponencia. La principal de ellas es que la modernización y mejora del servicio de limpieza viaria y recogida de residuos que se prestaba como servicio municipal, por concurso o por administración según la época,

13 La matrícula de licencias de traperos formada por el Ayuntamiento en el año 1918, por ejemplo, constaba de 910 licencias. Archivo de Villa de Madrid, Secretaría, Legajo 21-49-5.

14 AVM, Secretaría, Expediente 29-377-64.

fue un proceso lento en Madrid, a pesar de su condición de capital del país, con el estatus y la representatividad que aquella llevaba aparejada. Los impedimentos para prestar a la población un servicio eficaz y que contribuyera a mejorar las condiciones sanitarias de la ciudad, fueron fundamentalmente de carácter económico (insuficiente financiación).

El primer intento de modernizar el Servicio municipal de Limpiezas en Madrid data del año 1895, pero fue un intento fracasado. Hasta el año 1914, año en que se acometió una reorganización del mismo gracias a la aprobación de una partida presupuestaria extraordinaria aprobada al efecto, la Municipalidad se encargó de prestarlo por administración, de forma bastante inadecuada, al estar infradotado tanto de medios materiales como personales. Así, fue entre 1914 y 1935 cuando realmente se conformó en Madrid un Servicio de limpieza de calles y de recogida y tratamiento de residuos sólidos que realmente era digno de tal nombre.

En este proceso pueden destacarse algunos hitos y medidas que expresan la modernización del servicio:

- La mecanización de algunas de las tareas que hasta entonces se efectuaban de forma manual, que se traducía en una mayor eficacia de las mismas y en un ahorro del tiempo en el que se realizaban. Destaca en este aspecto la introducción de vehículos automóviles que reemplazaron a los carros tirados por animales (mulas) para el transporte de basuras.

- La construcción y dotación de parques y cantones de limpiezas adecuados.

- La mejora cuantitativa pero también cualitativa de la plantilla del servicio. Se procuró una dignificación del personal -los empleados municipales más humildes y peor pagados-, a través de la subida de los jornales y de la provisión de uniformes y herramientas de trabajo adecuados.

- Introducción de nuevos métodos para el sistema de recogida y tratamiento de residuos sólidos. Destaca en este punto la entrada en funcionamiento de una planta de tratamiento de basuras por el sistema de fermentación en 1934.

Referencias

AUNIÓN, J. A. y Sánchez, E. (2018): "Cinco montañas de millones de toneladas de basura". *El País*, 4 de marzo.

AYUNTAMIENTO de Madrid (1895). *Pliego de condiciones facultativas y económico-administrativas, para los servicios de limpiezas, riegos y extracción de basuras*. Madrid: Imprenta y Litografía Municipal.

AYUNTAMIENTO de Madrid (1899). *Memoria presentada al Excmo. Ayuntamiento* [...] *del estado del servicio de limpiezas formulada por el Sr. Visitador general de Policía Urbana a quién se le encomendó dicho trabajo*. Madrid: Imprenta Municipal.

CHICOTE, César (1906). *Reorganización de la limpieza de Madrid*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de Ricardo Fé.

MELOSI, Martin V. (2000). *The Sanitary City. Urban Infrastructure in America from Colonial Times to the Present*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

VERDÚ Ruiz, Matilde (1987): "Limpieza y empedrado en el Madrid anterior a Carlos III", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 24, pp. 417-443.

VV.AA. (2002). *El Municipio. Historia de los servicios urbanos*, Madrid: FCC.

EL ALUMBRADO PÚBLICO EN LA CIUDAD DE XALAPA. 1858-1900

DR. JULIO CONTRERAS UTRERA
Universidad Veracruzana.

RESUMEN: El presente trabajo analiza la transformación del alumbrado público de la ciudad de Xalapa durante la segunda mitad del siglo XIX. Muestra cómo los cambios en la iluminación formaron parte de las políticas económicas con las que los gobiernos federales buscaron insertar a México entre las grandes naciones. Destaca la participación del ayuntamiento y de los empresarios locales y extranjeras en los cambios sufridos en este importante servicio público.

El alumbrado público fue otro de los servicios públicos que se impulsó como parte de la modernización que experimento la ciudad de Xalapa durante el último cuarto del siglo XIX. En este lapso temporal, dicho servicio sufrió transformaciones. Es decir, desde el alumbrado de gas al de electricidad.

Como sucedió con la construcción de los edificios, los parques y los jardines, en principio el alumbrado público estuvo bajo el control y supervisión del ayuntamiento, posteriormente el gobierno del estado se encargó de este servicio reduciendo la intervención de la corporación municipal. Esto sucedió principalmente cuando se requirió una fuerte inversión de capital para "modernizar" el servicio, que no estaba al alcance de las arcas municipales.

De 1858 a 1871 el ayuntamiento concesionó al empresario local, Pedro Luelmo, el servicio del alumbrado público. Esta situación no fue propia de Xalapa. Por ejemplo, Christopher Armstrong y Vivien H. Nelles señalan que cuando las compañías canadienses ofrecieron el servicio de alumbrado en México y Brasil, encontraron compañías o empresarios locales establecidos, algunos de éstos eran extranjeros.[1] Así, en febrero de 1858, el munícipe José María Ochoa, en representación del ayuntamiento, celebró contrato con Luelmo quien se comprometió a iluminar la ciudad con gas líquido durante tres años. Esta iluminación debió llevarse a cabo "desde la oración de la noche hasta la una de la mañana en las noches obscuras y en aquellas del periodo de luna que falte la luz suficiente [o] porque aparezca algún nublado".[2] Durante este lapso de tiempo, los ediles del ramo se encargaron de que este contratista cumpliera con las medidas y acuerdos establecidos con la corporación municipal.

Con el fin de evitar el contrabando de mercancías durante las noches, lo cual perjudicaba a la Hacienda Pública,[3] el ayuntamiento realizó un nuevo contrato con Pedro Luelmo en junio de 1865. El empresario se comprometió a aumentar el número de horas de la iluminación y a alumbrar la ciudad por otros tres años "desde las oraciones hasta el amanecer en los días en que no se contara con la luz de la luna llena y a suspender el alumbrado en

1 Armstrong y Vivien H. Nelles, 1995, p. 31.

2 Archivo Municipal de Xalapa. En adelante se citará AMX, sesión 15 de febrero de 1858.

3 La ciudad de Xalapa formó parte de la carretera que comunicaba a las ciudades de México y Veracruz. A lo largo del siglo XIX, el contrabando fue un dolor de cabeza para las autoridades municipales y estatales. La Hacienda Pública fue muy importante, ya que los recursos procedentes de las aduanas marítimas y terrestres fueron relevantes para los gobiernos federales y estatales, ya que en ellos se sustentaba el poder económico y político.

los días transcurridos desde la luna del cuarto creciente hasta la luna llena. A cambio de estos trabajos Luelmo recibiría $350.00 mensualmente.[4]

Para hacer posible este aumento de horas de iluminación el ayuntamiento adquirió por medio del contratista ciento trece faroles, cuyo costo global ascendió a $350.00. Este capital fue aportado por Luelmo y sería pagado posteriormente por la corporación municipal. Para saldar esta cantidad y para obtener los recursos necesarios que permitieran mejorar el servicio público, la misma institución comisionó a Luelmo para que formara un padrón en el que registrara el número de fincas rentadas en la ciudad, el nombre del propietario o del administrador, el monto del alquiler y la ubicación de la propiedad. De acuerdo con este padrón, los propietarios pagarían mensualmente a la corporación municipal el 3% sobre el producto del alquiler. [5]

Aun cuando el servicio del alumbrado había mejorado, en agosto de 1871 el ayuntamiento suspendió la concesión a Pedro. El empresario se resistió a dejar la administración del ramo bajo el argumento de que la corporación municipal le adeudaba $3,831.32. Esto generó un conflicto entre ambas partes. Concluido dicho conflicto en ese año de 1871 a través de un acuerdo entre Luelmo y la corporación municipal, esta institución se hizo cargo de la administración del alumbrado público hasta 1890. Durante este periodo los concejales en turno realizaron varias reformas técnicas y económicas con aprobación del conjunto del cabildo que permitieron seguir mejorando y aumentando la iluminación pública. Por ejemplo, en el último bimestre de 1871 Manuel M. Castellanos, edil del ramo, fue autorizado por el cabildo para instalar el alumbrado con aparatos de "exprivilegios de diez luces" adornados con columnas de madera en la calle Principal, el paseo de Vista Hermosa y en los corredores altos y bajos del palacio municipal. Paralelamente, instaló nuevos faroles en las calles de Cantarranas, del Ingenio y en los callejones de la Palma, del Chorro Poblado y del Síndico;[6] reparó además, las luces de las calles Santiago, San Cristóbal y Segunda del Estado.

Además de los cambios efectuados en la iluminación, Castellanos fue autorizado para cobrar directamente a los propietarios urbanos el impuesto que debían pagar al ayuntamiento por contar con ese servicio. Cabe señalar que este gravamen era cobrado por el excontratista. Castellanos propuso y fue aceptado por el cabildo que se le ministraran

4 Archivo Notarial de Xalapa, protocolo 1865, 26 de junio de 1865. En adelante ANX.

5 ANX, protocolo 1865, 26 de junio de 1865.

6 AMX, sesión 13 de enero de 1872.

$70.00 mensuales para ampliar el alumbrado durante toda la noche sin importar que hubiera luna llena,[7] lo cual significó un importante avance en materia urbana.

Con el fin de obtener los recursos económicos, el ayuntamiento puso especial atención al padrón formado por el empresario Pedro Luelmo. El objetivo era reformar dicho padrón para registrar las propiedades que no estaban incluidas en él y que gozaban del servicio del alumbrado público. En febrero de 1872, Carlos Bouchez, nuevo concejal del ramo, propuso al cabildo que se reformara el antiguo padrón bajo el argumento de que el existente estaba "lleno de errores".[8] Siete meses después, Ildefonso Trigos, síndico primero, retomó la propuesta solicitando además que se encargara al edil llevar a cabo la reforma.[9] Aunque hubo varias propuestas, el padrón fue reformado hasta 1876. En este año se registraron 914 fincas urbanas cuyas rentas ascendían en global a $8,960.00. De esta manera el cabildo contó con los recursos económicos pues de esa cantidad recibiría mensualmente el 3% que eran $358.40.[10]

En el transcurso del tiempo se efectuaron otros cambios importantes en la iluminación de la ciudad de Xalapa. En febrero de 1881, los munícipes Nicolás Hernández, Carlos Bouchez, Francisco G. Arias, Francisco Goyri, Ramón Martínez, Francisco de P. César y Francisco Mora y Daza, reformaron el reglamento del alumbrado; acordaron que el regidor del ramo vigilara que las luces de la ciudad fueran encendidas con regularidad y puntualidad; asimismo le encargaron la administración del material ocupado en la iluminación; llevar un reporte diaria del número de faroles en los que se empleaba gas y petróleo; presentar los primeros días de cada mes las cuentas detalladas de los gastos causados en el mes anterior y realizar visitas nocturnas para cerciorarse de que el petróleo y el gas fueran debidamente empleados por los celadores y cabos a quienes se contrataban para encargarse de ese servicio público. A través de esta reforma ejercieron una mejor administración sobre los recursos económicos y materiales utilizados en el alumbrado público.[11]

Nueve años después, 1890, los mismos concejales Carlos Bouchez y Ramón Martínez fueron comisionados junto con el alcalde municipal, Mariano Caraza, para estudiar un proyecto presentado por el ingeniero norteamericano J. C. W. Pauwells para introducir el

7 AMX, sesión 13 de enero de 1872.

8 AMX, sesión 19 de febrero de 1872.

9 AMX, sesión 9 de septiembre de 1872.

10 AMX, 1876, exp. 8.

11 AMX, sesión 7 de febrero.

alumbrado eléctrico a la ciudad. Como sucedió en otras partes del interior y exterior del país, la inversión extranjera en los servicios públicos fue vista con agrado por parte de las autoridades políticas.[12] El alumbrado eléctrico era una conquista importante para la élite local, pues la ciudad entraba en la "era del progreso". Esta idea era compartida en el país. Como apunta Lilian Briseño Senosiain, la generación de energía eléctrica se consideraba como "uno de los símbolos de [...] modernización" y como un medio importante para el desarrollo industrial del país.[13] La misma autora señala que el uso de la electricidad para el alumbrado era "lo más moderno que existía en el mundo". Países como Alemania, Inglaterra y Estados Unidos realizaron ensayos para sustituir el alumbrado de gas.[14]

En el proyecto de Pauwells, éste se obligó a iluminar la plaza xalapeña durante diez años con 3850 kilowatts repartidos en veintiséis lámparas incandescentes de 100 bujías y otras 40 y 123 lámparas del mismo estilo de 32 y 16 bujías respectivamente. La luz incandescente era el foco eléctrico descubierto por Edison en 1879.[15] Por medio de esta tecnología, el ayuntamiento tenía la posibilidad de alumbrar los espacios privados y públicos, estos últimos durante toda la noche.

El término del contrato era obligatorio por ambas partes. El servicio debía ser puesto en función en diez meses que comenzarían a contar desde que el convenio fue protocolizado. A cambio Pauwells recibiría $600.00 mensuales por proporcionar dicho servicio. [16]

Con el fin de llevar a cabo esa importante mejora, los munícipes en representación del ayuntamiento, se comprometieron a no efectuar contratos con otras empresas; se encargaron también de gestionar ante el gobierno del estado la exención de impuestos del alumbrado público durante el tiempo del convenio.[17] Asimismo indicaron los sitios en que debían ser colocados los focos y postes presentados previamente un plano al contratista; señalaron también al empresario las horas y los días de la semana en que debía alumbrarse la ciudad. Para cumplir con estas medidas la corporación municipal nombraría una comisión que se encargaría del buen funcionamiento de la iluminación pública.

12 Véase por ejemplo, Armstrong y Vivien H. Nelles, 1995; García Heras, 1995; Contreras, 2019.

13 Briseño, 2004, p. 92.

14 La autora indica como la electrificación se convirtió para los gobiernos liberales como uno de los medios para incorporar al país entre las naciones europeas "civilizadas" y "cultas". Briseño, 2004, pp. 92, 94-96.

15 Briseño, 2004, p. 94.

16 AMX, 1890, exp. 5.

17 Conviene decir que estas medidas fueron empleadas tanto por las pequeñas como por las grandes empresas que ofrecieron servicios públicos, para proteger la inversión de capital. Ver por ejemplo, Armstrong y Vivien H. Nelles, 1995 y García Heras, 1995.

Por otra parte, el ayuntamiento recibiría un descuento del 25% en relación con los propietarios particulares si deseaba contratar el alumbrado eléctrico para los edificios municipales y estatales. Para garantizar el cumplimiento de esta y de las demás disposiciones, el empresario otorgaría una fianza de $2,000.00 que sería depositada en una casa comercial designada por la corporación municipal.[18]

Si bien el establecimiento del alumbrado eléctrico era favorable para el desarrollo urbano y las actividades mercantiles y empresariales de la élite local, no se llevó a cabo debido a que el empresario J. C. W. Pauwells se retiró de Xalapa. No obstante, esta ausencia resultó ventajosa para los concejales en turno quienes tuvieron la oportunidad de estudiar y aceptar mejores condiciones de un nuevo proyecto presentado por la sociedad "Doria y Cia." El 14 de enero de 1891 los munícipes Mariano Caraza, Ildefonso Trigos, Francisco de P. Pastorissa, Rafal Ochoa, José J. Mora, Ignacio Romero, Guillermo Pastrana, Francisco Díaz Casas, Ramón Mantilla Ortiz y Manuel Mendoza Alba, establecieron los puntos en que llevaría a cabo el alumbrado público de la ciudad. De esta manera acordaron efectuar un contrato con la empresa que duraría quince años obligatorios para ambas partes contados desde el día en que quedara establecida la planta eléctrica a satisfacción del ayuntamiento. Una vez terminado el plazo, éste podía extenderse por cinco años que serían obligatorios sólo para la corporación municipal.[19]

La compañía se comprometió a establecer la iluminación pública con ochenta mil bujías y con el "sistema de arcos" en el término de diez meses que comenzarían a contar a partir de la fecha en que el convenio fuera protocolizado. En opinión de los ediles este sistema era de mejor calidad que el incandescente presentado por Pauwells. Al igual que este empresario, la compañía Doria instalaría el alumbrado en los lugares indicados por el cabildo con una duración de iluminación de doscientas cuarenta horas al mes, pero con una remuneración económica diferente, es decir $750.00 mensuales. Una vez concluido el término del contrato, la misma empresa se obligaba a vender la corporación municipal, en caso de que ésta lo deseara, la planta eléctrica otorgándole el 25% de descuento.

Aunque estos proyectos fueron promovidos por las autoridades municipales, en realidad fue el gobernador del estado quien se encargó de hacer posible la llegada de la electrificación a Xalapa. Se requirió de un buen monto de capital que estaba fuera del alcance de las arcar municipales. En el mismo año de 1890, los munícipes que se encargaron de establecer los puntos del alumbrado, solicitaron al ejecutivo estatal la ampliación del

18 AMX, 1890, exp. 5.

19 AMX, sesión 14 de enero de 1891.

presupuesto del ramo alumbrado a $10,000.00 por año a partir desde el primer mes en que quedara establecido el servicio. Asimismo, pidieron a esa autoridad que solicitara al Congreso Federal la exención de impuestos que causara la introducción de la maquinaria y útiles del sistema de alumbrado eléctrico. Se comprometieron también a no celebrar contrato con otra empresa ni a permitir el establecimiento de una nueva compañía en la ciudad; se obligaron además, a pagar a la compañía $20,000.00 al llegar la maquinaria a la plaza Xalapeña y otros $20,000.00 cuando la planta estuviera instalada y alumbrara la parte principal de la ciudad.[20]

Por otra parte los mismos munícipes permitieron a la compañía Doria establecer el alumbrado eléctrico en las casas particulares lo cual fue otra más de las conquista logradas a finales del siglo para el desarrollo urbano.

Aun cuando se realizó este contrato, el establecimiento del alumbrado eléctrico tampoco se llevó a cabo debido a la escasez de recurso económicos por parte de la compañía Doria. No obstante, de nueva cuenta esto no fue un impedimento para llevar a cabo ese importante proyecto. Los munícipes Mariano Caraza, Rafael Ochoa, Ramón Mantilla Ortiz, Francisco Díaz Casas, Francisco de P. Pastorissa, Guillermo Pastrana e Ildefonso Trigos, promovieron una vez más ese servicio con el empresario Manuel C. Leví, nuevo propietario de la compañía Doria. Reunidos en sesión del 20 de enero de 1892 discutieron las bases en que se efectuaría el contrato con el empresario. De esta manera acordaron que el alumbrado se establecería conforme a lo estipulado con la anterior sociedad modificando solo el pago del servicio. En este sentido se acordó que Leví recibiría mensualmente $600.00 en el primer año del contrato y $500.00 en el resto de su duración.[21]

A pesar de las diferentes dificultades para establecer el alumbrado eléctrico, para 1900 la ciudad contó finalmente con ese servicio al efectuarse un nuevo contrato con la "Compañía de Luz y Poder Eléctrico". Esta lo proporcionó no sólo en la plaza xalapeña sino también los poblados aledaños como Coatepec, Teocelo y Xico [22]con lo que benefició a las élites de la región. Se puede sugerir que de igual manera que otras empresas, la Compañía de Luz y Poder Eléctrico contaba con el suficiente capital para construir las plantas termoeléctricas o hidroeléctrica, así como las torres y cables para brindar el servicio a la población que lo requería y por supuesto, a aquellos que tenía los medios económicos para contratarlo. Asimismo, no sería extraño que la citada compañía haya realizado un

20 AMX, sesión 14 enero de 1891.

21 AMX, sesión 20 enero de 1892.

22 Blázquez, 1992, pp. 67, 68.

estudio socioeconómico para analizar la rentabilidad de la inversión de capital, tal como lo hicieron por ejemplo, las compañías extranjeras.[23]

Referencias

ARMSTRONG, Christopher y Vivien H. Nelles (1995). La empresa corporativa en el sector de servicios públicos: el desempeño de las compañías canadienses en México y en Brasil, 1896-1930. En Marichal, Carlos (coordinador), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada.* México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

CONTRERAS Utrera, Julio (2019). *El abastecimiento de agua y el saneamiento urbano: el largo sueño de los cordobeses, 1760, 1913.* Xalapa: Universidad Veracruzana.

GARCÍA Heras, Raúl (1995). La repercusión del tranvía en la economía urbana de Buenos Aires: El caso de la Anglo Argentine Tramways Co. LTD, 1876-1930. . En Marichal, Carlos (coordinador), *Las inversiones extranjeras en América Latina, 1850-1930. Nuevos debates y problemas en historia económica comparada.* México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

23 Ver Armstrong y Vivien H. Nelles, 1995.

MESA Nº 31

Los bordes de aguas en la ciudad iberoamericana: oportunidades y desafíos de planeamiento urbano

COORDINADORES
ANGÉLICA TANUS BENATTI ALVIM, Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo, Brasil
MERCEDES MEDINA, Universidad de la República-Udelar, Uruguay

MONTEVIDEO Y SU RÍO. SU DEVENIR HISTÓRICO, PLANES Y PROYECTOS

DRA. ARQ. MERCEDES MEDINA

Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo; Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República.

RESUMEN: Ubicada sobre el Río de la Plata, en la península que enmarca la puerta de entrada a la bahía, Montevideo crece, abrazando primero el espejo de aguas calmas y avanzando luego hacia el Este, enfrentando el estuario. La relación entre la ciudad y el río trascenderá el puerto, generando a lo largo del tiempo un vínculo en el que naturaleza y cultura conforman la imagen que hoy caracteriza a Montevideo. El presente artículo propone una breve recorrida por este proceso, dando cuenta de los principales hechos que han conformado la relación ciudad-río y de los principales desafíos que hoy emergen.

PALABRAS CLAVE: Montevideo, frente costero, paisaje, patrimonio, identidad

Introducción

Un gran proyecto que acompaña la costa, uniendo zonas de la ciudad con características diferentes. Por un lado asume el carácter de un gesto "unificador" de diferentes barrios y se constituye en uno de los elementos icónicos de la ciudad; por otro lado, su rol de conector se superpone a su carácter de espacio público de recreación y lo va consolidando como vía de circulación, conformando una barrera entre el barrio y el paseo costero.

La relación de Montevideo con su río puede ser explicada a través de este gran proyecto que lleva casi un siglo en su construcción, que aún sigue y que tiene un valor particular, porque está fuertemente ligado a la identidad de los montevideanos. Patrimonio constituido por bienes anclados en el pasado, y nuevos significados en el presente. No hablamos de un patrimonio estático, sino dinámico, que ha cambiado y sigue haciéndolo con diferentes usos y costumbres en un proceso dialéctico, que acoge otros tantos proyectos menores.

Esta explicación se construye con un enfoque inclusivo de los conceptos de territorio, paisaje y patrimonio, entendiendo que estos conforman identidad.

El territorio es un fenómeno complejo. Es soporte físico, en el que la topografía, las características del suelo, la existencia de aguas superficiales o subterráneas, el asoleamiento, los vientos dominantes, presencia de diversos ecosistemas son algunos de los múltiples aspectos determinan las formas de uso y ocupación del mismo vinculadas en sus orígenes a las formas de producción y a la obtención de recursos para el hombre. Es también construcción histórica, espacio en el que el hombre se ha asentado a lo largo del tiempo con diferentes lógicas.

Al decir de Corboz el territorio no es un dato sino el resultado de diversos procesos, en los que los actos más cotidianos lo remodelan permanentemente[1].

El concepto de paisaje, como expresión física de los procesos en el territorio, se ha complejizado. La búsqueda de una única definición que incorpore aspectos físicos, antrópicos y simbólicos se presenta como una tarea imposible. Entre el campo del conocimiento de las ciencias naturales, las ciencias sociales y el de las artes, el estudio del paisaje se vincula al positivismo de la ciencia o al subjetivismo de las expresiones artísticas. Sin embargo desde mediados del siglo XX se han ido consolidando abordajes holísticos en

1 Corboz, André (1983). El territorio como palimpsesto. En A. Martín Ramos, (Ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 25-34). Barcelona: Ediciones UPC, 2004.

los que, al conocimiento científico, se incorporan aspectos subjetivos entre las variables de trabajo[2]. El concepto de paisaje pasa de ser la descripción física con fundamentos científicos de un territorio a ser el resultado de una visión más comprehensiva del vínculo entre el hombre y el medio en que habita.[3]

Asimismo el concepto de patrimonio ha evolucionado. Desde el reconocimiento del patrimonio de valor universal excepcional definido en la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 17a, reunión celebrada en París en octubre de 1972, en la que se elabora la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural, se ha ido incorporando el reconocimiento y valoración del patrimonio inmaterial y aquel que es significativo a escala local.[4]

Sin embargo "El patrimonio que nos preocupa en estos momentos, el patrimonio cargado con un equipaje significativo de bienes y valores, de signos materiales y símbolos ideales, no es cualquiera sino el nacional... Este específico patrimonio está constituido por aquellos bienes y valores que confieren anclaje en el pasado y peculiaridad en el presente a los sentimientos, pensamientos y proyectos históricos propios de los integrantes de una nación que ayer supo ser oriental y que no ha aprendido todavía a ser uruguaya. Las costumbres aprendidas forman parte de un legado que las generaciones viejas trasmiten a las nuevas. Eso se llama estilo de vida. Hay un estilo de vida uruguayo como hubo un estilo de vida oriental. Ambos constituyen indelebles patrimonios; ambos han configurado, tanto ayer como hoy, nuestro comportamiento colectivo."[5]

Tanto a escala internacional, nacional o local el concepto de patrimonio aparece indisolublemente ligado a la interacción a lo largo del tiempo de las comunidades con el soporte físico en el que se asientan. El territorio en sí, como dimensión física y como construcción cultural, es patrimonio.

---

2 Maderuelo, Javier (2005): *El paisaje. Génesis de un concepto.* Madrid: Abada.

3 Medina, Mercedes (2013): Conceptos generales sobre paisaje, territorio e identidad. En El bajo río Uruguay: dos naciones, un territorio? (pp. 15-29) Tesis Doctorado en Urbanismo, disponible en www.fadu.edu.uy.

4 Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1972): "Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural". 17a reunión, París, octubre. Disponible en http://whc.unesco.org/

5 Vidart, Daniel (2000): Desde el pago. Conferencia en el ciclo "El rico patrimonio de los orientales", realizada en setiembre de 2000 en el cabildo de Montevideo. Proporcionado por el Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Udelar.

Si bien el frente de contacto entre la ciudad y el río se extiende a lo largo de 34 km, nos centraremos en los primeros 11 km que fueron materializados, desde la escollera Sarandí, hasta el actual puerto del Buceo.

Nos proponemos describir su estructuración histórica y los planes y proyectos a escala de pieza urbana que lo han configurado e instalado como componente fundamental del patrimonio e identidad de los montevideanos.

A lo largo del tiempo las miradas sobre el territorio antropizado, que incluyen a la arquitectura y la ciudad, han dotado de diferentes sentidos a la palabra paisaje. La relación entre arquitectura y ciudad y el individuo que la habita y la recorre, fue analizada y descripta en los años 60 por la escuela inglesa de la mano de Gordon Cullen y la americana a través de Kevin Lynch.[6]

Unos años más tarde Christian Norberg Schulz refiere a la noción de paisaje urbano como una contribución a la determinación de la identidad de sus habitantes a la que debe agregarse el concepto de "genius loci" que revela las características propias de cada localidad que hacen que ésta sea única: "cada lugar tiene su propio carácter específico y que este carácter es el objeto real y actual de la identificación del hombre".[7] (Schulz, 1976, p.59). La identidad del hombre depende de su identificación con el lugar, a esta identificación le llama habitar y comporta cualidades específicas que deben ser distinguidas entre organización espacial y articulación formal.

Estas visiones sobre la ciudad, su imagen y sus habitantes han constituido indudablemente la base para explicar la ciudad tradicional y han sido retomadas y profundizadas o reelaboradas en la identificación de los componentes y de las relaciones entre ellos que conforman y caracterizan el paisaje urbano.

Sin embargo las ciudades han experimentado complejas, y en algunos casos profundas, transformaciones a consecuencia de las nuevas tecnologías de comunicación. Se han abierto nuevos caminos para explicar la ciudad actual. Según Saskia Sassen "la urbanización contemporánea se caracteriza cada vez más por una homogeneización del paisaje urbano, alimentada en parte por el hecho de que las ciudades están pasando a ser

6 Cullen, Gordon (1961): *El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística*. Sexta edición. Barcelona: Edit Blume 1974.
Lynch, Kevin (1959): La imagen de la ciudad. Primera edición en castellano. Buenos Aires: Edit Infinito 1966.

7 Norberg Schulz, Christian (1976): Genius Loci. En Revista Lotus Nº 13 (pp. 59) Italia: Gruppo Editoriale Electa S.p.A

economías de servicios avanzados; desde el fuerte crecimiento de los servicios profesionales hasta el turismo global y el redescubrimiento del sector cultural".[8] Sin embargo en estos paisajes aparentemente idénticos la similitud no está en las bases económicas, sino en las prácticas arquitectónicas y urbanísticas. La articulación entre homogeneización y singularidad según Muñoz, está en la gestión de las diferencias. Muñoz agrega una nueva entrada al estudio del paisaje que involucra el análisis de las formas de producción de ese paisaje, en los procesos más que en los resultados.[9]

Desde el ámbito regional, diversos investigadores han avanzado en la construcción de los fundamentos para la explicación de los paisajes americanos. "Para que exista un paisaje no basta que exista "naturaleza"; es necesario un punto de vista y un espectador; es necesario, también, un relato que dé sentido a lo que se mira y experimenta; es consustancial al paisaje, por tanto, la separación entre el hombre y el mundo"[10]

César Naselli reivindica la ciudad y su paisaje como ámbito identitario. Plantea en "De ciudades, formas y paisajes" que la ciudad es el lugar de una comunidad en el que quedan las huellas del pasado, presente y de su devenir.[11]

Mientras que Javier Fernández Castro retoma las categorías de análisis de Kevin Lynch adaptándolas a lo que él denomina "los opuestos formales que materializan el nuevo modelo urbano", articulando el espacio cartesiano, y el espacio virtual, buscando sinergia e integración.

"Podemos postular que existen una serie de condiciones inherentes a lo urbano que permanecen, mientras asumen a lo largo de la historia diferentes formas contextuales. Ciudad es flujo, referencia, habitación, intercambio y deslinde"[12]

Montevideo y su río construyen su vínculo a través del tiempo, determinando la forma y estructura urbana, en que la ciudad tradicional y las nuevas formas de habitar dejan su huella como ámbito de interacción social y de construcción de ciudadanía.

---

8 Sassen, Saskia (2008). *Formatos espaciales y dinámicas subyacentes* (pp. 7). En Muñoz, Francesc (2008). *Urbanalización. Paisajes Comunes, lugares globales*. Barcelona: GG.

9 Muñoz, Francesc (2008). *Urbanalización. Paisajes Comunes, lugares globales*. Barcelona: GG.

10 Aliata Fernando, Silvestri Graciela (2001): *El paisaje como cifra de armonía. Relaciones entre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajística*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. p.10.

11 Naselli, César (1992): *De ciudades, formas y paisajes. Textos para su debate*. Primera edición. Asunción:Edit ARQUNA.

12 Fernandez Castro, Javier (2007): METRO>INTRA<META. Categorías para leer y proyectar la ciudad latinoamericana. *6º Jornadas de Investigación en Arquitectura/2007*, Facultad de Arquitectura, UDELAR. p.248.

La construcción de la ciudad y su proyecto

Montevideo se localiza sobre el Río de la Plata, en un territorio caracterizado por suaves lomadas y una densa red hidrográfica. La geografía no presenta impedimentos importantes para el crecimiento de la ciudad que se va consolidando y expandiendo a lo largo de la costa y de las rutas que convergen a ella. Su puerto natural condiciona la estructuración de todo el territorio nacional y a Montevideo como centro dominante.

Fundada en 1724, por Orden Real, según las Leyes de Indias, como plaza fuerte con fines defensivos contra el avance de los portugueses que se encuentran instalados en Colonia de Sacramento, en la costa Oeste de los entonces territorios de la Banda Oriental. El modelo con el que se realiza su trazado es el de ciudad mediterránea, dando la espalda al río, a pesar de estar localizada sobre la bahía, en un puerto natural.

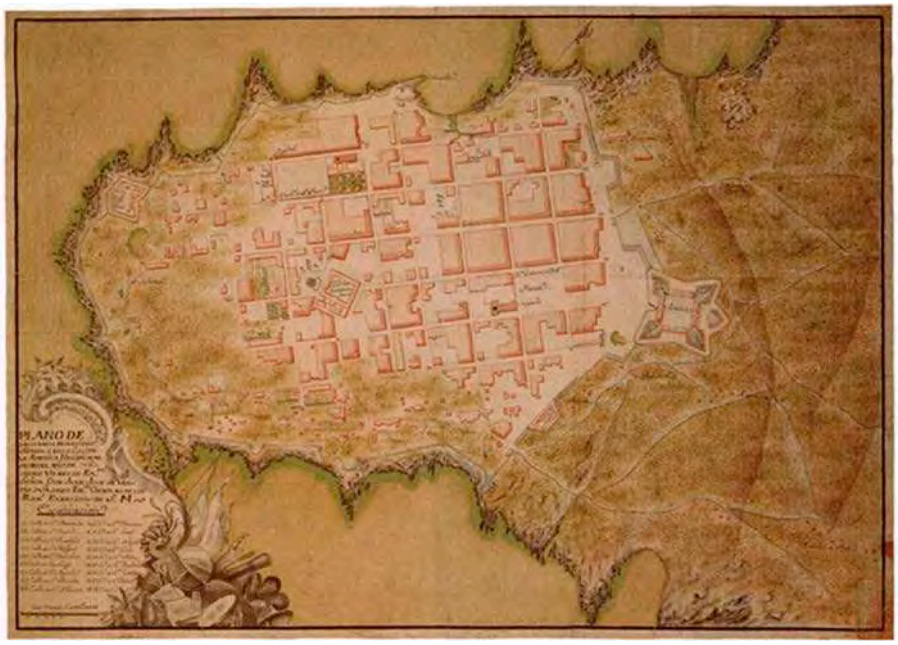


FIGURA 1: 1783-Plano de la Ciudad de Montevideo. Museo Naval

A partir de 1765 se dispone la Libertad de Comercio entre las Colonias españolas y en 1778, se aprueba el Reglamento de Libre Comercio que se aplica a los puertos del Río de la Plata.[13]

13 El Tratado de Libre Comercio, habilita a los puertos de Montevideo y Buenos Aires a comerciar directamente con los puertos de ultramar.

Este hecho coloca al puerto de Montevideo, ubicado en el resguardo natural de la bahía y con mayor profundidad que el de Buenos Aires, en condiciones de competir ventajosamente con el de la vecina orilla. Su importancia crece y, con él crece también la de la ciudad de Montevideo que comienza a extenderse en torno a la bahía, en la que se ubican además los primeros saladeros y frigoríficos. En la segunda mitad del siglo XIX, Montevideo se expande sobre la costa.

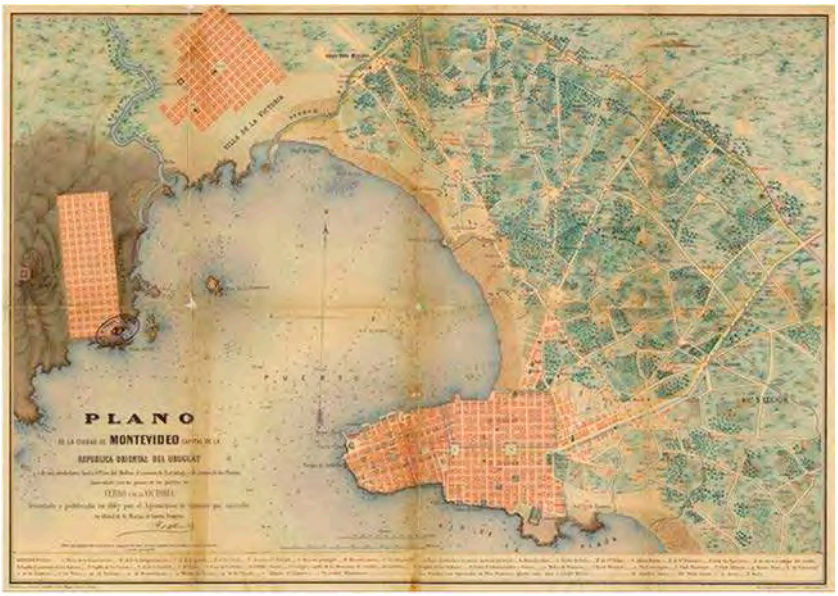


FIGURA 2: 1867-Plano de la ciudad de Montevideo capital de la República Oriental del Uruguay. Levantado por el agrimensor francés D'Albenne. Biblioteca Nacional.

Aunque el Novísimo Plano de la Ciudad de Montevideo de 1897 ya presenta una vía de borde que transcurre regularizando el trazado de la ciudad sobre el río, será en los comienzos del siglo XX, cuando llegan al Uruguay las ideas urbanísticas que se están discutiendo en Europa[14] que, basada en la concepción monumentalista y el embellecimiento de la ciudad, el Concurso Internacional de Proyectos para el Trazado General de Avenidas y Ubicación de Edificios Públicos en Montevideo de 1911, incorpora el proyecto del frente costero en las 3 propuestas ganadoras. Pero no será hasta los años 20 que este proyecto comenzará a concretarse, materializando el dominio de la ciudad sobre el río.

14 Obras de Ebenezer Howard, Camilo Sitte, Raymond Unwin o J. Stübben, forman parte de la biblioteca de los primeros urbanistas nacionales como Eugenio Baroffio y Lerena Acevedo. (Alvarez Lenzi, Ricardo, Arana, Mariano, Bocchiardo, Livia (1986): *El Montevideo de la expansión (1868-1915)*. Primera edición. Montevideo: Banda Oriental).

Llegarán a la región figuras como Le Corbusier o Jaussely (1929). Algunos uruguayos se forman en el exterior y luego imparten sus ideas a través de su actuación profesional y universitaria: Mauricio Cravotto, Julio Vilamajó, Carlos Gómez Gavazzo.

En 1922 el Ing. Juan Pablo Fabini presente al Consejo Departamental un proyecto para el trazado del paseo costero que se aprueba. El mismo se desarrolla a lo largo de 4 km entre la escollera y la actual calle Jackson. Aún en esta instancia, su propuesta no es la única, compite con las del Ing. Abel Fernández y la de Lord Grinthope que se desestiman por alejarse demasiado de la costa, lo que las convierte en muy costosas y expuestas al oleaje.

"El trazado del Ing. Fabini, en cambio, siguió directrices totalmente distintas. No se internó en el mar sino que al desarrollarse sobre tierra, obligó a la demolición de los barrios bajos, efectuando una limpieza extraordinaria, al mismo tiempo que obtenía el realce de los valores pintorescos de la costa misma"[15]

El temporal de 1923 es el motivo por el cual se deciden las obras, en 1925 se crea la Comisión Administradora de la Rambla Sur, quien se encarga de la gestión económica y técnica de la obra que se inicia en 1928 y se inauguran en diciembre de 1935. La ejecución de este tramo implicó la expropiación de 950 inmuebles, la reparcelación del área amanzanada y el enjardinado del paseo costero. Sin duda la obra más emblemática que paulatinamente une los diferentes paseos costeros de algunos balnearios que luego se integran como barrios a la ciudad. Hoy no hubiera resistido ninguna evaluación de impacto ambiental, tal vez, ni nos atreveríamos a plantearla.

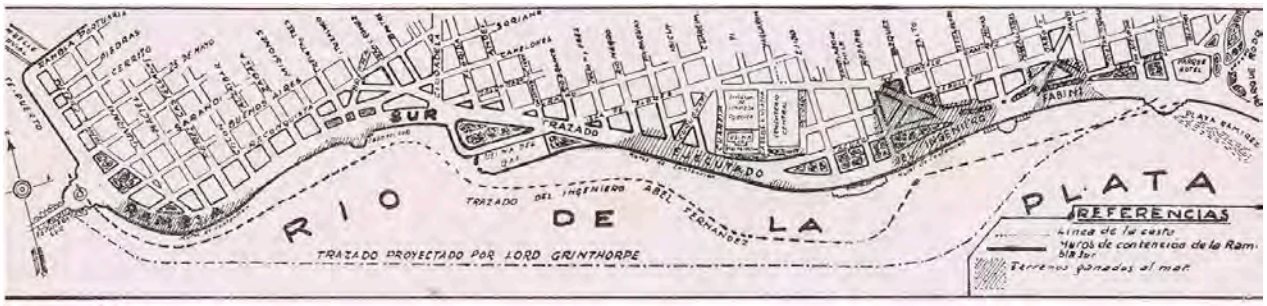


FIGURA 3: Rambla Sur, proyecto de Fabini, trazados de Fernández y Grinthope. Revista de Ingeniería Nº9.

15 Casabó, Antonio. (1939): Una gran obra urbanística. La construcción de la Rambla Sur. En *Revista de Ingeniería de la Asociación de Ingenieros del Uruguay. No.9*. p. 288.

FIGURA 4: La foto aérea de 1926 permite una aproximación a la ocupación de la ciudad en su frente costero. Las imágenes de su construcción dan idea de la magnitud de la obra. ITU- CDF Intendencia de Montevideo

El Anteproyecto del Plan Regulador de Montevideo de 1930 y el Plan Director de Montevideo en 1956, incorporan el trazado continuo del paseo costero en sus planos.

La foto aérea de 1954 muestra la rambla ya completa en su trazado, los jardines que acompañan su trazado tienen reservado su espacio, pero sólo unos pocos han sido concretados.

El Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo (POT), aprobado en 1998 y aún vigente, coloca a la rambla dentro del sistema de espacios verdes y como área patrimonial.

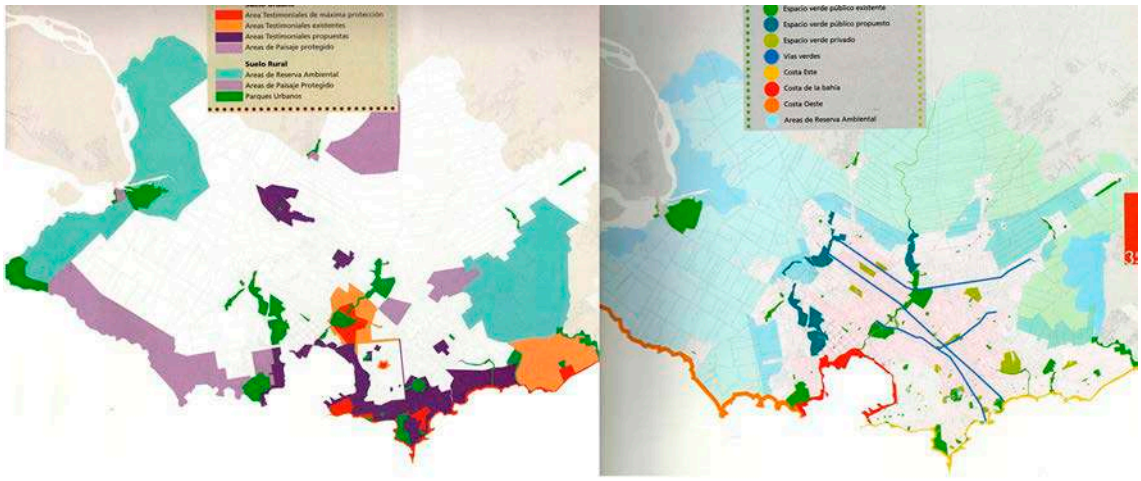


FIGURA 5: Sistema de áreas verdes y áreas de protección patrimonial. Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo

Arquitectura, paisaje urbano e identidad

Previo a la construcción del paseo costero, las tensiones generadas por el borde costero tienen una dirección perpendicular al mismo; las calles llegan a las puntas rocosas o a las pequeñas playas existentes. La ciudad se acerca al río a través del bajo. Una vez construida la rambla emerge una nueva tensión Este-Oeste, que va adquiriendo más fuerza a medida que el proceso de extensión de la rambla a lo largo del siglo pasado, va anexando barrios y reafirmando su carácter de conector lineal, además de paseo.

Si tomamos cualquier tramo encontraremos intervenciones de diferente época que han contribuido a formar su imagen. Por mencionar algunos ejemplos podemos hacer un rápido recorrido y presentar solo alguna de las intervenciones desde la escala del proyecto.

Un primer tramo desde el Oeste, entre las calles Maciel y Treinta y Tres está definido por un plano continuo definido por bloques, dejando libre el espacio sobre la rambla. A partir de 1953, la Ley de Propiedad Horizontal genera una serie de edificios destinados a vivienda, generalmente construidos por iniciativa privada.

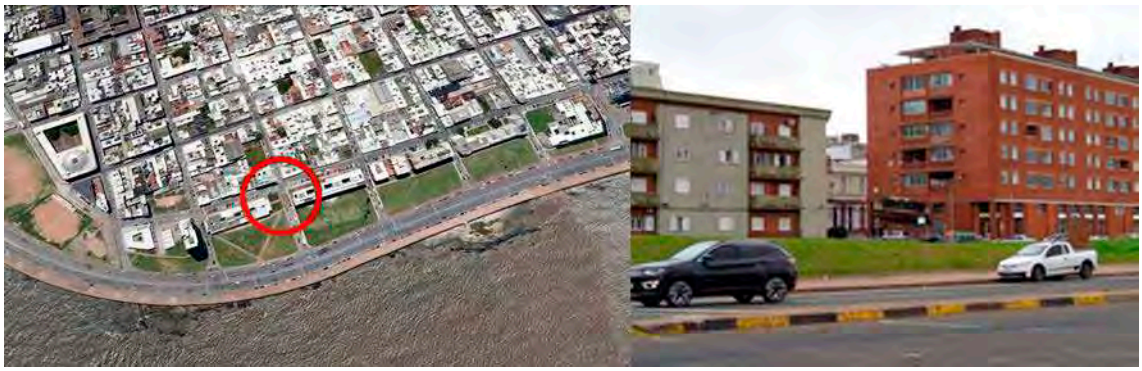


FIGURA 6: La edificación del frente costero comienza a responder al nuevo trazado. A comienzo de la década del 40 ya se han construido los dos primeros bloques de viviendas. Estos edificios de renta del Banco de Seguros del Estado responden al proyecto de alineaciones para la Rambla Sur.

Entre las calles Ciudadela y Paraguay el encuentro de la ciudad con el paseo urbano se resuelve en siete manzanas triangulares que se ocupan con un edificio en altura que se desarrolla sobre la calle transversal a la rambla, enfatizando la llegada al Río de la Plata. Entre Julio Herrera y Río Negro se localizan los depósitos de la Compañía de Gas. El plano propone la repetición de la manzana triangular, con una ocupación similar a las anteriores, en un escenario de traslado de estas instalaciones. La manzana hoy ocupada por el depósito y las construcciones del gas se proyecta subdividir en dos, definiendo

las alineaciones de las construcciones en cada una. Mientras la manzana frentista al río se ocupará con idénticos criterios a los definidos para el tramo, la manzana posterior seguirá las alineaciones del tejido del barrio. Se concretarán cinco edificios en los años 70s, dentro del plan de viviendas de la Intendencia de Montevideo.

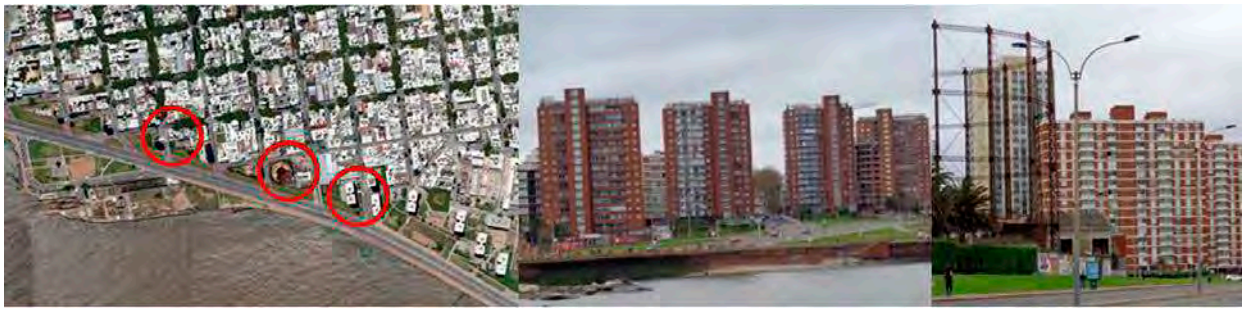


FIGURA 7: Los edificios jalonan la rambla, definiendo un ritmo constante de igual altura (15 pisos), lo que se evidencia en este gráfico en el que aparece indicada la menor altura permitida para las construcciones del tejido barrial, ubicadas sobre calles de 17 m. Seis construcciones en una composición simétrica con eje en la calle Minas que remata en un balcón sobre el río, cruzando la vía costera.

FIGURA 8: El Cementerio Central constituye un punto de inflexión en el tejido. En el 70 ya estaban construidos los dos edificios Lamaro, paralelos a la rambla. En el año 2002 está finalizada la construcción de las dos torres Piazza Lamaro, proyecto del Arq Luis Eduardo Casaretto.

El espacio público sobre la rambla se ensancha hasta la calle Luis Piera y las manzanas se ocupan con lógicas diferentes en tramos de dos. Entre Santos y Tristán Narvaja se localizan la Cancillería de Estados Unidos de Norte América, obra del Arq. Ieoh Ming Pei, construida en 1969, y en la manzana continua hacia el Este, el conjunto de viviendas para renta del Banco de Seguros de los Arqs. Arbeleche y Domato. Nuevas intervenciones arquitectónicas modifican la zona.

El Parque y la punta Carretas generan un punto de inflexión en el paseo costero, que cambia sus características. Algunos hitos destacables en estos últimos km que abordamos en este artículo:

FIGURA 9: La Plaza del Holocausto del pueblo judío, proyectada por Boero, Fabiano y Perossio en los años 90 (93) se ubica frente al campo de golf y casi es imperceptible desde la rambla.

FIGURA 10: La colocación de una ciclovía y un equipamiento mínimo conformado por unos bancos y luminarias, permiten un mejor disfrute del paseo costero que cambia sus características en este tramo que enfrenta al club de Golf.

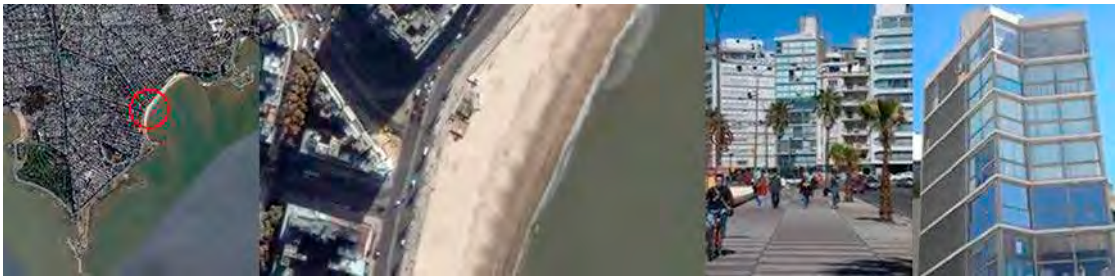


FIGURA 11: En la proa de confluencia de Av. Brasil y Bvar. España, el edificio El Pilar del Arq. García Pardo, construido en 1953 libera las fachadas hacia las avenidas y el río, adosando los servicios al pilar estructural central.

FIGURA 12: Contemporáneo al anterior (años 1950), y en una situación urbana diferente, el edificio La Goleta del Arq. Sichero, ocupa una fachada contínua que contribuye a la conformación de ese espacio continuo que constituye el telón de fondo del espacio público.

FIGURA 13: También del Arq. Sichero y realizado a finales de los 50 (58) el edificio Panamericano señala el punto de inflexión de la rambla sobre el puerto del Buceo y el inicio de una de las calles conectoras de la ciudad en dirección Norte-Sur.

¿Qué es lo que tienen en común estas intervenciones, como seguramente muchas otras sobre el espacio costero de la ciudad? Cada una de ellas ha sabido interpretar el sitio en el que se coloca, el proyecto y la materialización, aún en diferentes épocas, es el resultado de este reconocimiento del sitio, contribuyendo a conformar la calidad espacial de nuestra rambla. Aún sin conocer el proceso de construcción de la rambla, podríamos recorrer la historia de la ciudad de Montevideo a través de un número de obras, debidamente seleccionadas a lo largo de la costa.

Conclusiones y desafíos

En la última década la arquitectura ha generado nuevas relaciones en el territorio. La construcción de la ciudad continúa realizándose por la suma de intervenciones desde la unidad predial. Contenida en trazados más o menos regulares, gestionada en forma individual o parte de mayores unidades de proyecto, define, enmarca y caracteriza el espacio público. Los tramos analizados permiten detectar al menos dos situaciones: la rambla Sur, en su primer tramo, hasta la inflexión del Parque Rodó y la Punta Carretas presenta un respaldo urbano en el que pueden identificarse tramos caracterizados por unidades proyectuales que determinan paisajes cambiantes, mientras que, al Este de Punta Carretas, un plano homogéneo de edificios, producto de la intervención predio a predio, respalda el paseo. La relación entre espacio ocupado, espacio libre y espacio público y sus características determinan el paisaje urbano. Los 11 km del tramo de costa analizado reflejan este proceso, pudiendo rescatarse en su recorrido la historia de la ciudad.

A partir de 1986, la rambla es categorizada como Monumento Histórico Nacional, por lo que las intervenciones en ella deben pasar por la aprobación de la Comisión de Patrimonio de la Nación. En 2010 esta Comisión presentó la candidatura de este espacio como Patrimonio de la Humanidad ante la Unesco, la defensa de este paseo como espacio público y democrático para el disfrute de todos los habitantes de la ciudad está entre sus objetivos.

La rambla ha incorporado actividades cada vez más diversas, manteniendo su uso inclusivo. Varios son los proyectos que se han propuesto, y se están debatiendo, para este espacio. Algunos emergen desde la lógica local, buscando incorporar valor de uso a alguna situación concreta del paseo costero y otros desde perspectivas globales como menciona Sassen.[16] Debe gestionarse la articulación entre homogeneización y singu-

16 Sassen, Saskia Op. cit.

laridad, como menciona Muñoz, garantizando la conservación del carácter de nuestro paseo costero, aún albergando nuevos proyectos.[17] Pero lo más importante es que debe salvaguardarse su carácter de espacio público y democrático, lugar de encuentro de todos, sin limitaciones ni discriminación.

Referencias

ALIATA Fernando, Silvestri Graciela (2001): *El paisaje como cifra de armonía. Relaciones entre cultura y naturaleza a través de la mirada paisajística.* Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

ALVAREZ Lenzi, Ricardo, Arana, Mariano, Bocchiardo, Livia (1986): El *Montevideo de la expansión (1868-1915).* Primera edición. Montevideo: Banda Oriental.

CASABÓ, Antonio. (1939): Una gran obra urbanística. La construcción de la Rambla Sur. En *Revista de Ingeniería de la Asociación de Ingenieros del Uruguay. No.9.* p 287-290.

CONFERENCIA General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1972): "Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural". 17a reunión, París, octubre. Disponible en http://whc.unesco.org/

CORBOZ, André (1983). El territorio como palimpsesto. En A. Martín Ramos, (Ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos* (pp. 25-34). Barcelona: Ediciones UPC, 2004.

CULLEN, Gordon (1961): *El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística*. Sexta edición. Barcelona: Edit Blume 1974.

FERNÁNDEZ Castro, Javier (2007): METRO>INTRA<META. Categorías para leer y proyectar la ciudad latinoamericana. En *6º Jornadas de Investigación en Arquitectura/2007 . Montevideo:* Facultad de Arquitectura, UDELAR. pp.245-251,

IMM: *Anteproyecto del Plan Regulador de Montevideo* de 1930 y *Plan Director de Montevideo* de 1956, Archivo del Instituto de Teoría y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

IMM: *Plan Montevideo. Plan de ordenamiento territorial 1998-2005*. Productora Editorial Montevideo 1998. www.montevideo.gub.uy/pot

LYNCH, Kevin (1959): *La imagen de la ciudad*. Primera edición en castellano. Buenos Aires: Edit Infinito 1966.

MADERUELO, Javier (2005): *El paisaje. Génesis de un concepto*. Madrid: Abada.

17 Muñoz Francesc. Op.cit

MEDINA, Mercedes (2013): Conceptos generales sobre paisaje, territorio e identidad. En El bajo río Uruguay: dos naciones, un territorio? (Pp 15-29) Tesis Doctorado en Urbanismo, disponible en www.fadu.edu.uy.

MUÑOZ, Francesc (2008): *Urbanalización. Paisajes comunes, lugares globales*. Primera edición. Barcelona: Edit. GG.

NASELLI, César (1992): *De ciudades, formas y paisajes. Textos para su debate*. Primera edición. Asunción:Edit ARQUNA.

NORBERG Schulz, Christian (1976): Genius Loci. En Revista Lotus Nº 13 (pp. 59) Italia: Gruppo Editoriale Electa S.p.A

SASSEN, Saskia (2008) . Formatos espaciales y dinámicas subyacentes. En Muñoz, Francesc (2008). *Urbanalización. Paisajes Comunes, lugares globales*. Barcelona: GG. pp.7-9

VIDART, Daniel (2000): *Desde el pago*. Conferencia en el ciclo "El rico patrimonio de los orientales", realizada en setiembre en el cabildo de Montevideo. Proporcionado por el Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo.

LAS *CUÑAS VERDES* DE MONTEVIDEO

ELEONORA LEICHT
Arquitecta (Udelar, 1995). Magister en Diseño Urbano (Oxford Brookes University, 1999), Doctoranda en Arquitectura (FADU-Udelar). Profesora adjunta en el Instituto de Teoría y Urbanismo (ITU, FADU-Udelar)

RESUMEN: El artículo ofrece un recorrido en el tiempo, desde la época colonial a nuestros días, de los usos y propuestas que signaron los cursos de agua secundarios del territorio montevideano, Arroyos Miguelete y Pantanoso. Se hace foco en la trascendencia oscilante otorgada a dichos cursos de agua según los paradigmas epocales van cambiando, en tres momentos de interés. Se articulan paisaje urbano y rural a modo de registro de historia cultural, donde los cursos de agua constituyen un particular nexo entre ambos mundos.

PALABRAS CLAVE: Montevideo, Arroyo Pantanoso, Arroyo Miguelete, planificación urbano-territorial, paisaje cultural

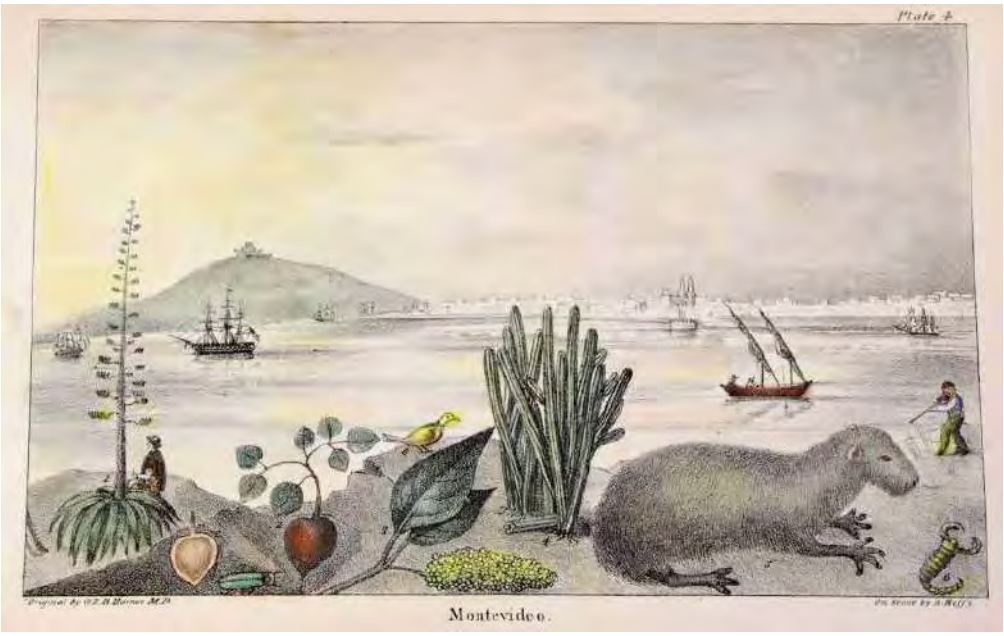


FIGURA 1. Vista de Montevideo con flora y fauna. Gustavus Horner-USA 1806-1892[1].

Introducción

Montevideo es una ciudad costera, y a la vez está atravesada por varios cursos de agua menores-no navegables- que integran el ecosistema urbano-territorial.

El artículo ofrece un recorrido en el tiempo, desde la época colonial a nuestros días, de los usos y propuestas que signaron los cursos de agua secundarios del territorio montevideano. Se hace referencia a los Arroyos Miguelete y Pantanoso. Los mismos no vertebran la ciudad, sino que históricamente fueron obstáculo a salvar -los "pasos"- para salir o entrar a la ciudad por los caminos de acceso al medio rural y otras localidades de la Banda Oriental. Se hace foco en la trascendencia oscilante otorgada a dichos cursos de agua según los paradigmas epocales y los imaginarios sociales van cambiando. Se visualizan campo y ciudad ya no como categorías sociológicas sino como espacios culturales, donde los cursos de agua constituyen un particular nexo entre ambos mundos.

Los cursos de agua interiores montevideanos son de porte secundario y no navegables, por tanto nunca gozaron en la época colonial de la *mística de los ríos* en tanto puerta de

1 Litografía sobre papel s/f. Colección Museo Histórico Cabildo de Montevideo. Exhibida en la exposición *Pequeño Gabinete de Historia Natural* 2018-2019

entrada imaginaria a *El Dorado*. Siempre tuvieron un papel de servicio en aquella comunidad, que además de puerto tenía vocación agrícola y hortelana que marcó los orígenes montevideanos, conformando con el nuevo núcleo una "*Ackerburgerstaedte*", ciudad semi-rural, en la acepción que le prestó Weber[2].

Tampoco se han convertido en *postal* o lugar común de Montevideo, a diferencia del Riachuelo para Buenos Aires, donde en su desembocadura se aloja un barrio singular, pintoresco y bohemio, tarjeta postal para los porteños y el mundo, como es La Boca (Silvestri, 2003). Para postal tenemos la Rambla, o en todo caso el Cerro de Montevideo, si se quiere este último la contracara orográfica del Pantanoso. Sin embargo, en los últimos años desde la planificación y el proyecto territorial, a estos arroyos-Miguelete y Pantanoso- se los viene concibiendo de un modo diferente, desde una mirada ecologista desde el campo a la ciudad, y no a la inversa, a modo de *Cuñas Verdes*.

El escrito pone el foco en tres momentos de interés:

1 El Miguelete y la estación experimental de Pérez Castellanos en el siglo XVIII
2 De las quintas de agrado de la *Belle Epoque* a trastienda urbana
3 Naturaleza y artificialidad contemporáneas. Los planes y proyectos territoriales en las *Cuñas Verdes*

2 Real de Azúa, C. (1987). Montevideo, el peso de un destino. Ediciones del Nuevo Mundo. GEGA Taller de Impresos. Montevideo

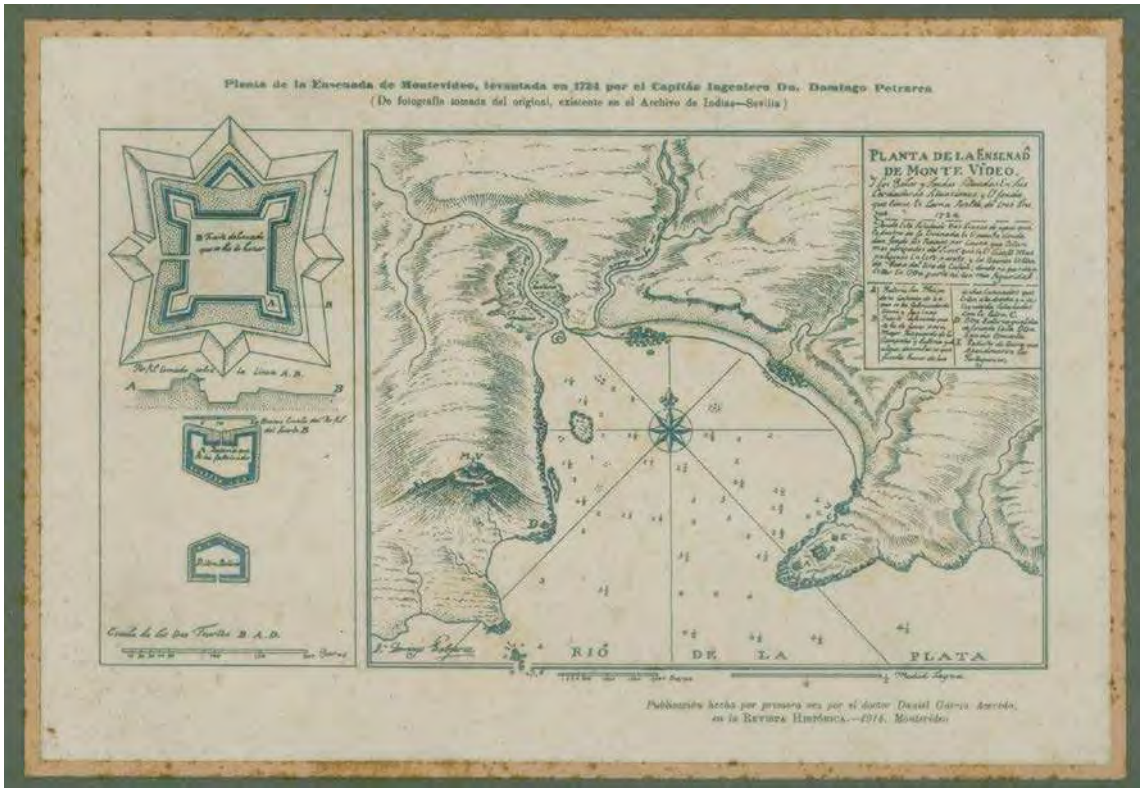


FIGURA 2 Plano de la ensenada de Montevideo, por el Capitán Ingeniero Domingo Petrarca, 1724. Nótese la desembocadura de los arroyos Miguelete y Pantanoso en la Bahía

1. El Miguelete y la estación experimental de Pérez Castellanos en el siglo XVIII

La historia de reparto de chacras a los ciudadanos a orillas del Miguelete en la época colonial es historia conocida. Las chacras autoabastecían la comunidad y además surtían las embarcaciones de alta mar. Mientras que en la cuenca del Pantanoso predominaron saladeros y otras actividades vinculadas a la actividad ganadera, el Miguelete fue eje de la actividad hortofrutícola.

"Damascos y otras frutas pequeñas"

El presbítero Juan Manuel Pérez Castellanos, quien en el s. XVIII se ubica por cuarenta años en una chacra a orillas del Río Miguelete, en su libro "Observaciones sobre la Agricultura" considerada la primera obra nacional en la materia, ofrece descripciones del sitio que evocan un paraíso terrenal. Pérez Castellano había adquirido su propia chacra en 1773, donde habitó una casa de material, rodeada de ombúes.

FIGURA 3 Retrato y testamento de Juan Manuel Pérez Castellanos, ciudadano ilustre de Montevideo[3]

Castellanos experimentaba el cultivo de diversos vegetales, dando a los agricultores recién del Miguelete las primeras orientaciones en la temática. Los consejos impartidos abarcan todos los aspectos, como por ejemplo empezar por la construcción de un cerco para la protección de los cultivos de posibles destructores. Lo interesante fue la defensa que realizó Pérez Castellanos a las llamadas cartillas rústicas, basadas en la observación directa, versus los textos enciclopédicos que nada aportaban a los cultivadores. Hizo un registro local del comportamiento de determinados cultivos y de su adaptación a nuestro suelo y clima, algo absolutamente novedoso en su momento. Se ponen en juego temas como la apropiación del conocimiento, su control y el rol de la observación en la empresa científica[4].

3 Testamento de Pérez Castellano. Miguelete, 06-01-1814. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN. Montevideo. Fondo Archivo Judicial. Protocolo de Civil 1º (Ex Cabildo). Libro 84. Año 1815

4 LEWOWICZ, L. Una aproximación a la agricultura del siglo XVIII. Pérez Castellano y su defensa de las cartillas técnicas en Llull: Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas. Vol. 17, Nº 32, 1994, p. 75-88. p. 78.

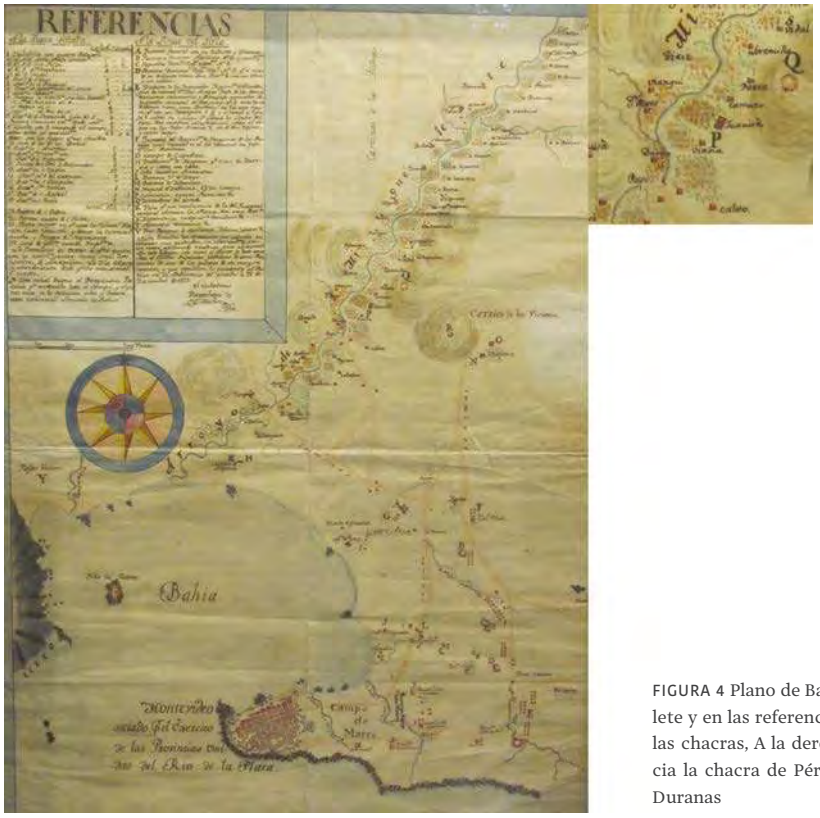


FIGURA 4 Plano de Bartolomé Muñoz, 1815. Nótese el Miguelete y en las referencias los nombres de los propietarios de las chacras, A la derecha, detalle del plano donde se aprecia la chacra de Pérez, en los alrededores del Paso de las Duranas

FIGURA 5. Montevideo, ciudad y campo, por 1847. Plano de Dalbenas

En la zona del Miguelete- sostiene Barrios Pintos[5] (1993), se reflejaba, como en una pantalla vegetal, la marcha de la República. Cuando las épocas eran prósperas crecían sus árboles, resplandecían sus frutos, lucían sus hortalizas. Cuando los tiempos eran adversos, como consecuencia de las gestas de la independencia y las posteriores luchas contra los portugueses y brasileños, los árboles eran arrasados, las sementeras se perdían, los cultivos eran pisoteados por las tropas.

2. De las quintas de descanso de la *Belle Epoque* a trastienda urbana

Las villas de veraneo

Desde fines del siglo XIX, las familias patricias en los predios de las antiguas quintas, construyen sus villas de veraneo cercano a los cursos de agua montevideanos. También eran sitios de huida de las epidemias que cada tanto asolaban la ciudad. Así surgen recantos de descanso para pasar el verano. El campo y su río es visto como escenario de distracción estética. Se diría que aquellas familias experimentaban a orillas del Miguelete el "femenino" sentimiento de "lo bello" que describía Kant en 1764: "La visión de los prados salpicados de flores, donde serpentean riachuelos, donde pacen rebaños...producen sentimientos agradables, solo alegres y risueños", a diferencia de lo sublime del mar o la montaña que provoca horror y fascinación[6]

Un cambio en los imaginarios sociales y las costumbres lleva a la búsqueda del mar abierto, sol y playa como nuevo lugar para el ocio estival. Una de las primeras playas frecuentadas fue Capurro, en la bahía, adyacente a la desembocadura del Miguelete. Más tarde las expectativas se fueron trasladando a los balnearios del este costero.

La fábrica y el cantegril

A mediados del siglo XX, las quintas y villas en las riberas, paulatinamente, van dando lugar a actividades industriales, fabriles y a zonas de asentamientos humanos en áreas inundables de gran vulnerabilidad social, que se refleja en los problemas de inserción laboral de esta población. Las actividades laborales -por lo general informales- que se vinculan con el recurso agua en el caso de estudio son recicladores de residuos sólidos y criaderos de cerdos.

5 Barrios Pintos, A. et al (1993). Los Barrios de Montevideo. IV Paso Molino, El Prado y sus alrededores. Intendencia Municipal de Montevideo

6 Roger, 2007, pp. 112).

Los cursos de agua se transforman en la trastienda urbana, el agua se contamina y disminuye sensiblemente la flora y fauna asociada. Como medida drástica de domesticación, en muchos casos se los canaliza y entuba.

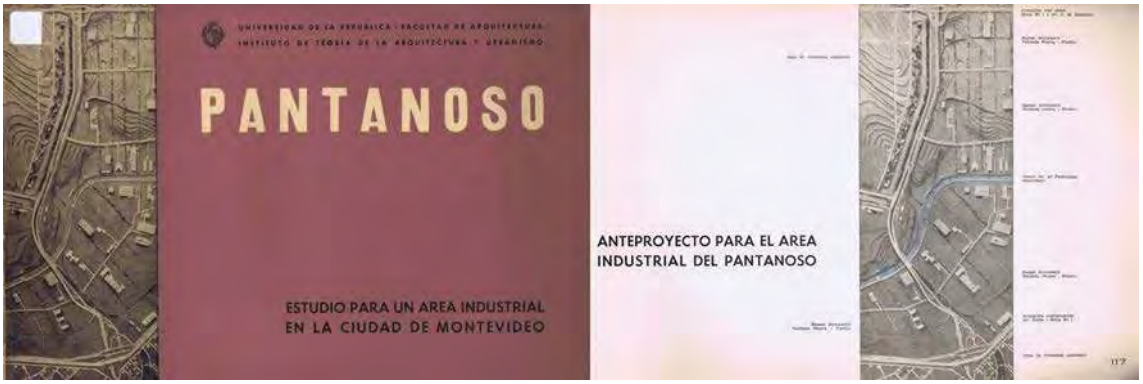


Figura 6 Pantanoso. Estudio y anteproyecto para un área industrial de la ciudad de Montevideo. ITU. Facultad de Arquitectura, Udelar, 1963

La formulación del *Plan Director para el área industrial del Pantanoso*[7] constituyó el tema a desarrollar en los cursos de Proyecto de Arquitectura de 1959. La academia identifica al Pantanoso como un área a ser ocupada por industrias en exclusividad y por otros planes de obras como parte del programa de desenvolvimiento de la ciudad previsto por el Plan Director de 1956. Se pensaba canalizar y hacer navegable un sector, rellenar parte de la cuenca-su sector de "tierras bajas y anegadizas" con material del dragado de la Bahía y ganar así 247 hectáreas para la ciudad, y que fuera entrada del circuito de alta tensión hidroeléctrica. Se pensaba en el Pantanoso como área de reserva exclusiva para actividades industriales, especialmente las calificadas como pesadas o molestas e insalubres. El proyecto de decreto determinaba la absoluta prohibición de vivienda unifamiliar y colectiva, salvo las destinadas al personal de guardia permanente. Desde el punto de vista del paisaje se produce una crisis del mismo en esta etapa, signada por la letanía, el deterioro y el desamparo a los cursos de agua en las áreas rururbanas y en las desembocaduras.

En consonancia, la Facultad de Ingeniería estudiaba a solicitud de la Intendencia Municipal de Montevideo (IMM) las posibilidades de canalizar y entubar los cursos de agua como solución definitiva para las inundaciones urbanas y otros conflictos como el vertimiento directo de efluentes industriales, aguas cloacales y residuos sólidos. Ya al inicio de la década de 1940 en la parte urbana de sus recorridos es donde se identifican pro-

7 ITU (1963). Pantanoso. Estudio para un área industrial de la ciudad de Montevideo. Montevideo, Facultad de Arquitectura, Udelar

blemas de diversa índole, cuya solución, según criterio de la IMM, no es posible postergar por más tiempo, a lo que responde el decreto del 9 de abril de 1943 dictado por el Intendente Municipal Ingeniero Juan P.Fabini, creando una oficina a fin de estudiar el Arroyo Miguelete en toda su extensión y luego, en posesión de elementos basados en datos de *precisión científica*, se programen obras de futuro, que signifiquen fundamentales mejoras para las zonas afectadas[8].

El Miguelete finalmente fue canalizado desde la Avenida Agraciada a Bulevar. José Batlle y Ordóñez, lo que, pese a la artificialidad y al impacto de antropización negativo en la biota, tiene la virtud de darle continuidad y unidad a las márgenes en sí mismas y en su relación con la ciudad. El aspecto del valor estético de esta obra está complementado por el mantenimiento de espejos de agua conseguidos mediante seis pequeñas presas ubicadas en diferentes puntos de este tramo.[9]

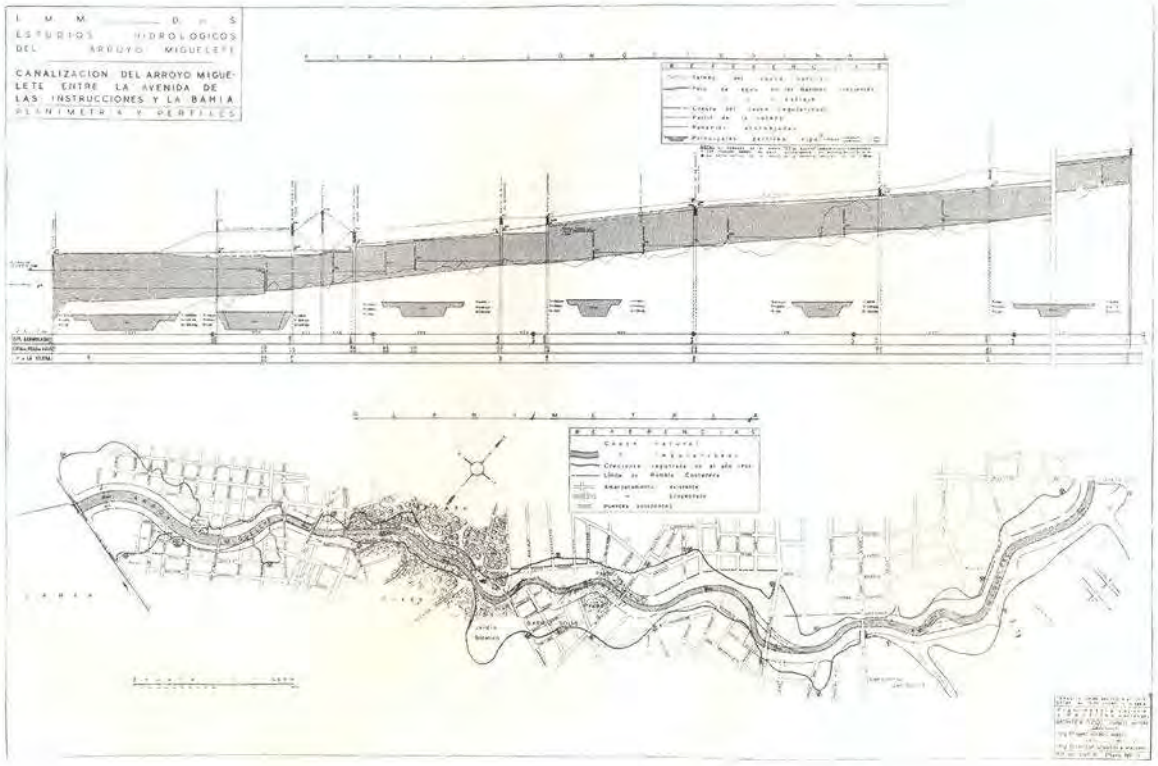


FIGURA 7. Canalización del Arroyo Miguelete. Planimetría y perfiles. Diferentes secciones según el tramo[10].

8 Simeto, Guido. El Arroyo Miguelete. Revista de Ingeniería no.135. Marzo 1945

9 IMM (2004). Plan Especial del Arroyo Miguelete.

10 Fuente: Revista de Ingeniería no.135. Marzo 1945

Entre las calles Coraceros y Cayetano Rivas se construyó la llamada Represa Meillet, con el fin de impedir la penetración de las aguas de la Bahía que, con mareas altas y viento a favor, puede originar inundaciones aguas arriba del arroyo. Esto impide que fluya el ecosistema "natural" estuarino, pero al día de hoy el estado de aguas de la Bahía no es de buena calidad, por lo que dicho ecosistema estaría igualmente muy adulterado. Estas obras de ingeniería ya son entendidas como emblemáticas de una forma de resolver los problemas urbanos en la década del cuarenta, y por tanto, testimoniales e irreversibles. También en el curso bajo y medio del arroyo a lo largo del s. XX se han construido varios puentes, de los cuales se destaca como obra testimonial de ingeniería el puente metálico ornamentado con esculturas ubicado en el cruce de la Av. Buschental.

3. Naturaleza y artificialidad contemporáneas. Los planes y proyectos territoriales en las *Cuñas Verdes*

Los *Seminarios Montevideo. Talleres de Proyecto Urbano*-eventos anuales de carácter académico- se instalaron de 1998 a 2013 como punto de referencia firme e ineludible del pensamiento sobre la ciudad de Montevideo[11] Las áreas de estudio de las primeras ediciones acompasaban las prioridades que marcaba la Unidad Central de Planificación de la IMM. El primer Seminario fue dedicado a la Bahía (1998), el segundo al Arroyo Miguelete (1999), ambas piezas consideradas de valor estratégico en el Plan Montevideo (POT). En oportunidad del II Seminario -bajo el tema *Conectividad y paisaje en los bordes urbanos y cuenca del arroyo Miguelete*- al arroyo se lo menciona como *Cuña Verde* por vez primera en un escrito elaborado para la ocasión de la publicación de los resultados del evento[12]. Si bien los montevideanos lo reconocen como un curso de agua urbano, más de la mitad de su cuenca corresponde al área rural.

> **cuña**
>
> De *cuño.*
>
> **1.** f. Pieza de madera o de metal terminada en ángulo diedro muyagudo. Sirve para hender o dividir cuerpos sólidos, para ajustar o apretar uno con otro, para calzarlos o para llenar alguna raja o hueco.

El término **cuña** denota una voluntad de infiltración del campo en la ciudad. El estudio de lo rural y lo urbano como cuestiones conectadas puede rastrearse al geógrafo escocés Patrick Geddes, quien en su libro *Cities in evolution* aconsejaba hacer que el campo

11 13 Seminario Montevideo. Prólogo de G. Scheps, 2011

12 Facultad de Arquitectura (1999). II Seminario Montevideo. Conectividad y paisaje en los bordes urbanos y cuenca del arroyo Miguelete.

venciera a la calle y no la calle al campo. Sostenía que las ciudades debían crecer de una manera botánica, bajo la metáfora de hojas verdes alternando con sus rayos dorados[13].

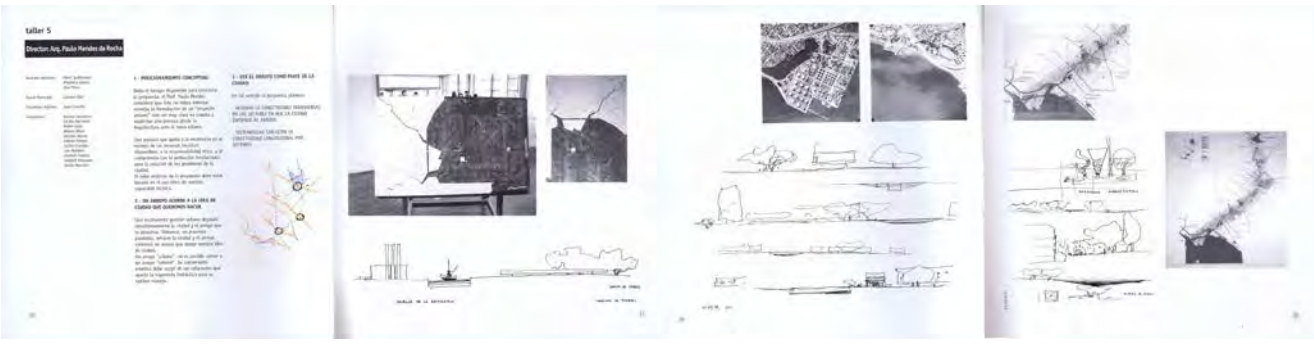


FIGURA 8. Propuestas de Mendes da Rocha para el Miguelete. II Seminario Montevideo. Talleres de Proyecto Urbano, 1998

En el II Seminario, donde se desarrollaron seis talleres dirigidos por profesionales de primer orden[14], con la presencia además en el Jurado de Yorgos Semioforidis, prematuramente fallecido, se manejaron conceptos alineados con los temas de interés de esta mesa. En su escrito propone justamente a través de lo que él denomina palabras-concepto, una lectura transversal de los seis talleres que se desarrollaron. En primer lugar analiza la relación entre *Naturaleza y artificialidad*, deteniéndose en la propuesta del paulista Mendes da Rocha, la que deriva en una operación que se explica a través de gestos arquitectónicos, que quedan patentados en sus característicos croquis.

Este evento logró otorgar visibilidad al Miguelete, y que la ciudad-al menos en el discurso- dejara de darle la espalda y viceversa, en palabras de Ricard Fayos. A otra escala, Pierre David menciona la necesidad de romper con la imagen unívoca de la ciudad que es la imagen del frente-mar de Montevideo, y de descomprimir la avidez por las áreas costeras al Río de la Plata, girando la ciudad hacia el Miguelete. La riqueza de Montevideo es que tiene 25 lugares posibles, manifestó intuitivamente, con tan solo unos pocos días en nuestro país.

13 Leicht, E. (2011). *Seis Desafíos para una actualización del Plan Montevideo*. En: Foro Prospectiva Montevideo 2025, CSIC, biblioteca plural. Udelar

14 Talleres II Seminario Montevideo: Jorge Moscato (Argentina), Pierre David (Francia), Ann Pendleton(USA), Ricard Fayos (España), Paulo Mendes da Rocha (Brasil), Hiroshi Hara (Japón)

FIGURA 9. Portadas de las publicaciones del Seminario dedicadas al Miguelete y al Pantanoso[15].

Pasaron doce años, y en el 13 Seminario Montevideo, bajo el tema *De naturaleza Frágil,* el caso elegido para dicha edición es el Pantanoso, desde la mirada del paisaje y la ciudad contemporánea. El territorio a abordar es más complejo, está más degradado que el Miguelete. Se presenta un curso de agua contaminado, con niveles críticos de coliformes, cromo, plomo y anoxia, que hacen la vida en el mismo prácticamente imposible. Se identifican en esta oportunidad entres sus desafíos más críticos, los efluentes domésticos e industriales y los residuos sólidos, el atravesamiento obligado de las rutas nacionales y torres de alta tensión, la precariedad de los códigos de convivencia entre espacios de habitación y producción.[16]. Sin embargo, las propuestas que surgen de los talleres[17] parecen querer contraponer de manera extrema esta realidad. En el Taller de Mónica Bertolino, con una componente poética muy fuerte, se propone que la ciudad es un *cultivo*. *Cultivo* refiere ambivalentemente a lo natural y a la cultura como expresión de una sociedad, jugando con la provocación a pensar en esas dos categorías no como antagónicas sino como conciliables (cultivar la tierra, cultivar la cultura) Diversas crisis o emergencias nos dan la oportunidad de revisar cómo este *cultivo* avanza físicamente en el territorio, buscando nuevas conciliaciones entre naturaleza y artificio, entre geografía y urbanidad. Se entiende a este *cultivo* con un espesor que conjuga espacio público, paisaje, infraestructura, producción, vivienda y otros aspectos, La cuenca del Pantanoso es vista como una entidad de significativo valor fitogeográfico paisajístico y ambiental para la ciudad y el territorio. El paisaje visto en aquel entonces como frágil, oculto, insano por su contaminación, degradación, abandono, informalidad y precariedad, puede ser revelado

15 II Seminario Montevideo. Talleres de Proyecto Urbano, 1998. 13 Seminario Montevideo, 2011

16 Dossier 13 Seminario, 2011

17 Talleres 13 Seminario Montevideo: Mónica Bertolino (Argentina), Daniela Colafranceschi (Italia), Sara de Giles (España),Rodrigo Pérz de Arce (Chile)

y ofrecer nuevas oportunidades. Las acciones posibles versan sobre fragmentos de un paisaje industrial activo, *fósiles* -esqueletos en desuso- que pueden albergar nuevos programas, paisajes productivos relacionadas con el cuero, las huertas, la madera, la totora, e incipientes organizaciones productivas vinculadas a estos paisajes. Maneja también la trilogía de hechos, restos, rastros, instalación con recolecciones hechas in situ, y gran aporte de trabajo interdisciplinario.

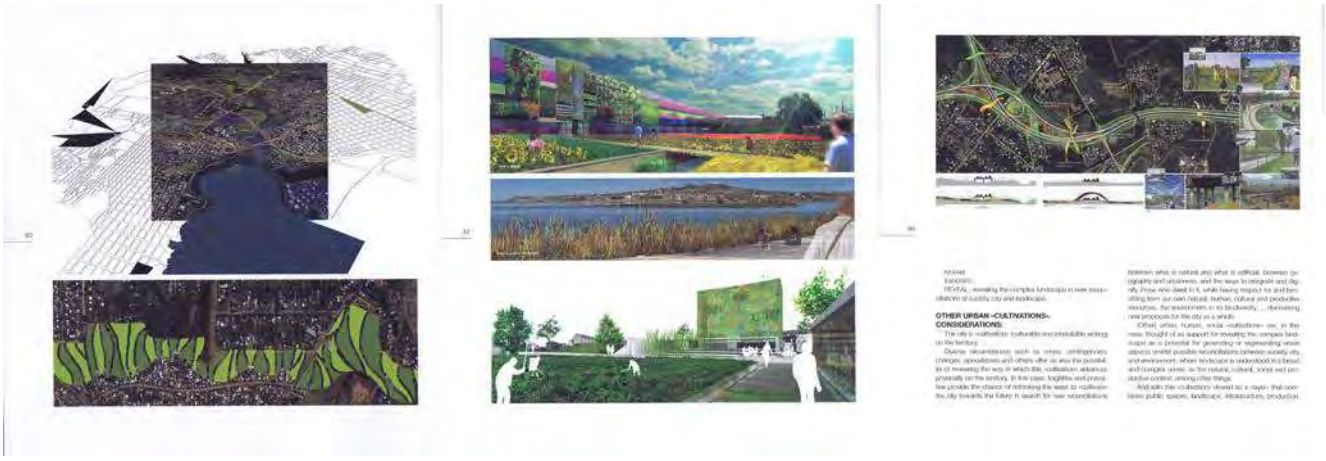


FIGURA 10. Cultivar la tierra, cultivar la cultura. Propuestas del Taller de Mónica Bertolino para el área del Arroyo Pantanoso. 13 Seminario Montevideo, 2011

Planificación reciente (1985 en adelante)

Montevideo —en consonancia con otras experiencias contemporáneas— contó con un anteproyecto de Plan Regulador en 1930 y con un Plan Director en 1956, considerados instrumentos de vanguardia a nivel nacional y regional. Treinta años después, con el retorno de la Democracia en 1985, se fue gestando una particular coyuntura que culminó en 1998 en la aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial de Montevideo (POT), que continúa vigente hasta la fecha y sobre el cual se fueron llevando a cabo reformulaciones y actualizaciones. La experiencia, hasta entonces desconocida en el ámbito nacional, de un gobierno municipal de izquierda, que asumió sus responsabilidades a partir de 1990, dio el marco necesario de voluntad de cambio y entendió que Montevideo debía sustituir su Plan Director de 1956.

Plan Especial del Arroyo Miguelete (2004)

El Miguelete es uno de los planes especiales con valor estratégico del POT y por ese motivo fue prioritaria su instrumentación. Fue aprobado en el año 2004, anterior a la

aprobación de la Ley de Ordenamiento (LOT), y por ello lo incluyo en lo que denomino *Planes de primera generación* (1990-2008)[18]. El Plan está estructurado en base a tramos y nodos, recorre zonas urbanas y rurales. Va hilvanando áreas verdes significativas de la ciudad- el humedal en la desembocadura, el Parque Prado y el Cementerio del Norte, a través de un parque lineal que se va ejecutando en etapas. Se han impulsado realojos a sitios propicios para el hábitat, y se han concretado parques lineales en su lugar, como el parque Andalucía y el Casavalle.

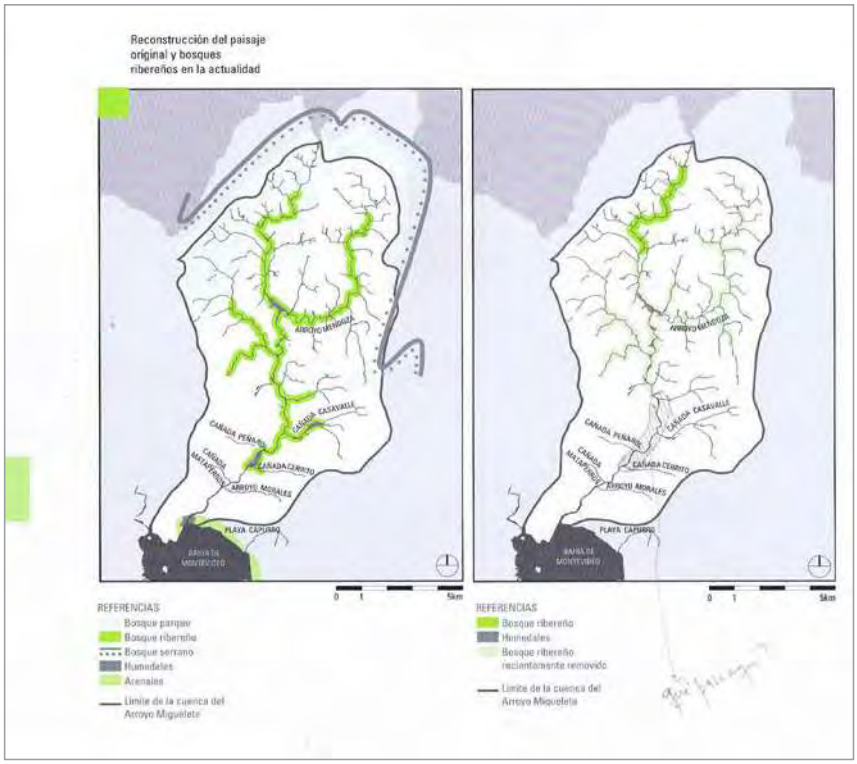


FIGURA 11 Ejercicio de reconstitución cartográfica del paisaje original y bosque ribereño. Plan Especial Miguelete (2004)

Recientemente se ha abierto otro sector de parque lineal adyacente al cementerio del Norte, y se va a proceder de la misma forma en el proyecto de urbanización PIAI *Riberas del Miguelete*. Desde hace medio siglo que la ciudad no incorpora tan significativa superficie a su sistema de espacios públicos. En conjunto con las obras de saneamiento urbano, la calidad del agua mejora y vuelven los peces y las aves al arroyo Miguelete por el camino del corredor biológico.[19]

18 LEICHT, E. (2019). Ideas versiones generaciones. A propósito del Plan Montevideo. En Revista Thema, vol 2

19 Gilmet,H. (2010). El paisaje transformado: el parque lineal del Arroyo Miguelete en Siete ensayos sobre paisaje pp 65-84 CSIC Biblioteca Plural UDELAR

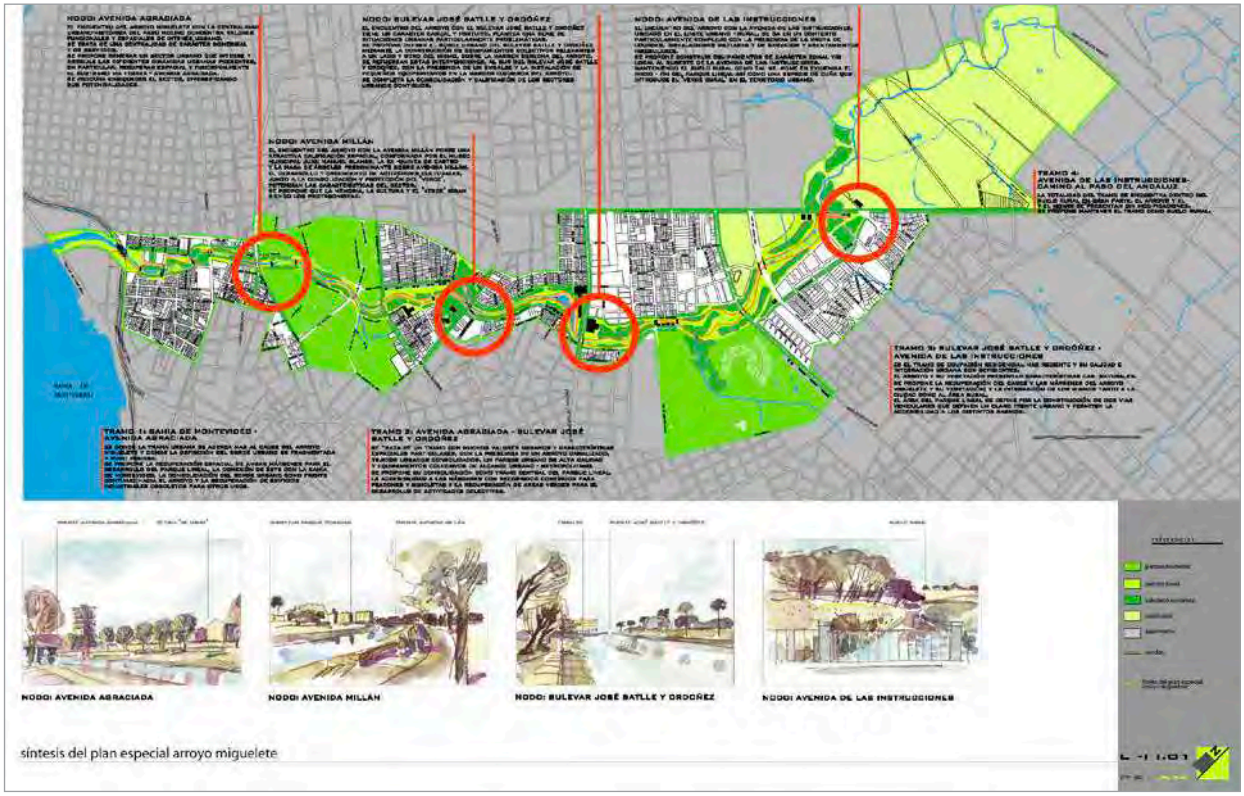


FIGURA 12. Plano Síntesis del Plan Especial del Arroyo Miguelete. IMM (2004)

Quince años separan la planificación del Pantanoso respecto al Miguelete, y se hace evidente un nuevo enfoque, más holístico, interdisciplinario e integral. Desde la aprobación en 2008 de la LOT, la sostenibilidad ha adquirido un protagonismo aún más decisivo en la formulación de los instrumentos de planificación. Esto resulta evidente en la delimitación de la categorización del suelo y en la definición de los territorios y proyectos estratégicos de las Directrices Departamentales (2014). Las mismas condensan la preocupación por la preservación de los recursos ambientales, la integración socio-territorial y el control de la expansión urbana. Los planes priorizados en el último tiempo son en sectores de cuencas de cursos de agua y bordes de interfase urbano-rural, donde coexiste la problemática ambiental y la presencia de asentamientos irregulares.

La retracción de lo urbano pasa fundamentalmente por reconocer las *Cuñas Verdes* aún rescatables de las márgenes del arroyo Miguelete y Pantanoso, tema fundamental en la agenda ambiental del departamento. Las *Cuñas Verdes* –proyectos territoriales de valor estratégico para las directrices- se conciben como paisajes de alta naturalidad asociada a los cursos de agua que ingresan a la ciudad y en consecuencia se les asigna la categorización de suelo rural cuando antes, muchos de esos suelos eran rural de usos mixtos de acuerdo a las normas complementarias, es decir, admitían actividad industrial.

En definitiva, es posible encontrar vinculaciones, referencias y solapamientos entre ambos instrumentos, pese a los quince años que los separan. Como manifiesta Alicia Novick, es posible *"poner en evidencia cierta solidaridad que se teje entre los proyectos sucesivos que se conciben para un mismo sitio, son experiencias territoriales sedimentadas que dejan sus huellas en los tiempos largos del territorio."*[20]

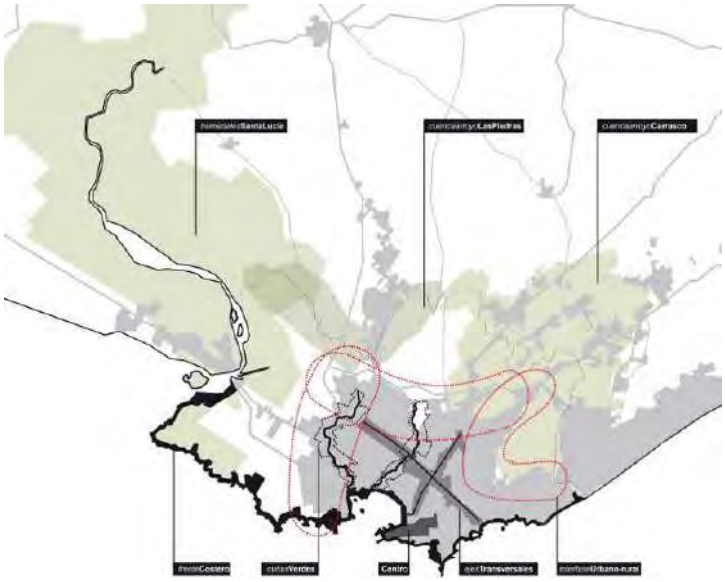


FIGURA 13. *Cuñas Verdes*, uno de los cinco Proyectos estratégicos de las Directrices Departamentales. Montevideo, 2014

Plan Parcial Pantanoso (2019)

Puede rescatarse desde una mirada contemporánea, la existencia hoy de un "paisaje industrial" en algunos tramos del Pantanoso, lo que hasta hace pocos años podía parecer un oxímoron, y revalorizar un idealizado pasado productivo. De la misma forma que en el Riachuelo en Buenos Aires, se identifican formidables estructuras donde se alojaban frigoríficos y otras fábricas. La mayoría hoy permanecen como *fósiles*, mudos testigos del paso del tiempo. Otras han sido recicladas como es el caso del Polo Tecnológico Industrial (PTI) del Cerro, donde era el antiguo frigorífico Artigas. Hoy es un establecimiento que aloja medianas y pequeñas empresas, con fuerte componente de desarrollo local.

El Plan Parcial Pantanoso está incluido en lo que denomino planes montevideanos de segunda generación, posteriores a la aprobación de la LOT. Esbozado como proyecto estra-

20 Novick, A. (2011). Proyectos urbanos y otras historias.pp2. Buenos Aires: SCA

tégico *Cuñas Verdes* junto con el Miguelete en las Directrices Departamentales, en 2019 se encuentra en su etapa de puesta de manifiesto. Las ideas fuerza sobre el que se sustenta el Plan son la *sustentabilidad ambiental*, la *inclusión social*, y la *mirada multiescalar.*

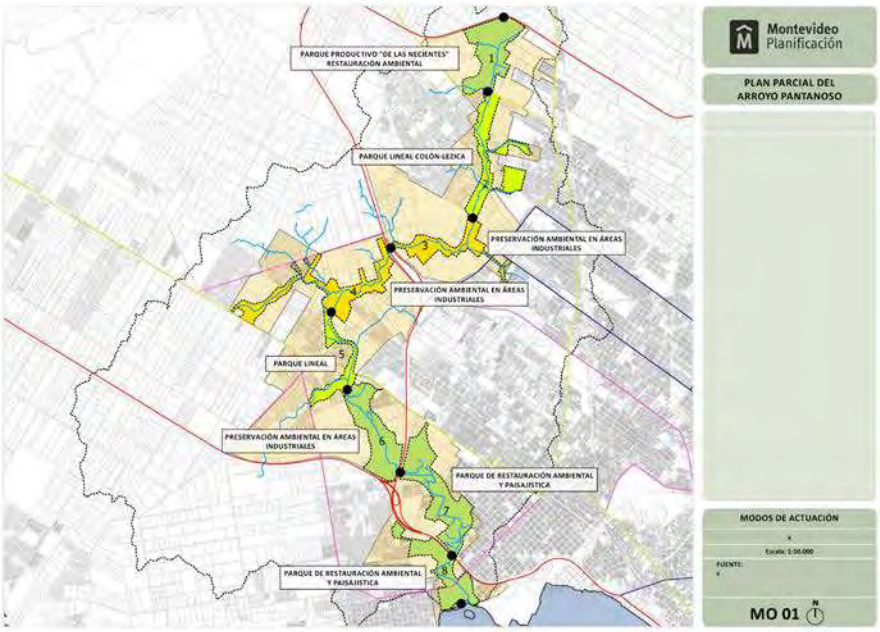


FIGURA 14. Memoria de Ordenación Plan Parcial Arroyo Pantanoso. MO01 Modos de actuación

CONCLUSIONES. Vocaciones persistentes a seguir cultivando

Pantanoso, de sitio saladeril y fabril, se reconvierte con el Parque Agroalimentario de nueva planta y con el PTI del Cerro, resignificando un viejo frigorífico. Continúa vinculado a la soberanía alimentaria de nuestro territorio, como lo fue desde épocas coloniales. Tierra que nutre, cercana, a la urbe. Miguelete nutre de esparcimiento, de vida al aire libre en su zona urbana, y aun de quintas en su zona rural. Cultivar la tierra, cultivar la cultura, parece ser hoy el mensaje más esperanzador desde estos bordes de agua, vitales para Montevideo ciudad-territorio. Es de particular relevancia la construcción de un "imaginario" de transformación que articule y potencie las diversas acciones sobre el territorio, y revierta el actual proceso de deterioro socio ambiental de las cuencas.

Las cuñas es un término polisémico, alude también a nuevas propuestas no preconcebidas, participativas, que asumen la complejidad y la incertidumbre conteporánea. Abiertas a consolidarse como piezas estratégicas de resiliencia en el imaginario social urbano.

Referencias

BARRIOS Pintos, Aníbal et al.(1993).*Los Barrios de Montevideo. IV Paso Molino, El Prado y sus alrededores*. Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo.

FACULTAD de Arquitectura (1999). *II Seminario Montevideo. Conectividad y paisaje en los bordes urbanos y cuenca del arroyo Miguelete.* Montevideo: Universidad de la República

FACULTAD de Arquitectura (2011).*13 Seminario Montevideo. De naturaleza frágil. El tiempo del paisaje en la ciudad contemporánea.* Montevideo: Universidad de la República

GILMET, Hugo. (2010). El paisaje transformado: el parque lineal del Arroyo Miguelete en *Siete ensayos sobre paisaje* (pp 65-84). Montevideo: CSIC Biblioteca Plural UDELAR

INTENDENCIA Municipal de Montevideo (2004). *Plan Especial Arroyo Miguelete.* Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo.

INTENDENCIA Municipal de Montevideo (2018). *Plan Parcial Pantanoso. Puesta de manifiesto.* Montevideo: Intendencia Municipal de Montevideo.

LEICHT, Eleonora (2019). Ideas versiones generaciones. A propósito del Plan Montevideo. *Revista Thema, vol 2, pp.109-122*

NOVICK, Alicia (2011). *Proyectos urbanos y otras historias*. Buenos Aires: SCA

REAL de Azúa, Carlos. (1987). *Montevideo, el peso de un destino*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo. GEGA Taller de Impresos.

ROGER, Alain (2007). *Breve tratado del paisaje*. Colección Paisaje y Teoría. Madrid: Biblioteca Nueva.

SILVESTRI, Graciela (2003). *El color del rio: historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes

BORDAS DA ÁGUA E AS REPRESAS DE SÃO PAULO (BRASIL): PLANOS E PROJETOS URBANOS E A BUSCA DA SUSTENTABILIDADE

DRA. ARQ. ANGÉLICA BENATTI ALVIM
MS. AFONSO CELSO V. DE CASTRO
ESP. ARQ. JAQUELINE DE ARAUJO RODOLFO.
Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo; Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade Presbiteriana Mackenzie, (PPGAU/FAU-Mackenzie), São Paulo, Brasil.

RESUMO: Este artigo[1] discute o processo histórico da urbanização da cidade de São Paulo e a transformação dos cursos d`água em componentes de infraestrutura de drenagem, saneamento e vetores de geração de energia elétrica. Enfatiza a importância da ação reparadora de planos e projetos urbanos integrados às políticas ambientais para a sustentabilidade das áreas de mananciais, onde estão as represas. Apresenta os limites e os desafios destas políticas, por meio de dois projetos de parques lineares implantados recentemente, que contribuem para que a população se aproprie das águas como importante referência.

PALAVRAS-CHAVE: São Paulo, represas, planos e projetos urbanos, sistema de espaços públicos, sustentabilidade.

1 Artigo deriva da pesquisa "Projetos de Urbanização de Assentamentos Precários e Áreas de Proteção Ambiental: As Dimensões Da Sustentabilidade", liderada pela Prof. Dra. Angélica Benatti Alvim com apoio do Fundo Mackpesquisa e do CNPQ (Edital Universal e Bolsa Pq).

Introdução

Na contemporaneidade, cidade, sociedade e natureza são inseparáveis, integradas, ligadas e simultâneas; cheia de contradições, tensões e conflitos[2]. Um dos principais desafios para a sociedade contemporânea é a implementação de planos e projetos capazes de transformar cidade e natureza em um ambiente equilibrado e socialmente justo.

Ignacy Sachs[3] defende que a sustentabilidade das cidades é parte de visão holística dos problemas da sociedade em uma relação homem-natureza. Neste contexto, é emergente a conscientização da sociedade sobre a necessidade da preservação e recuperação dos cursos d'água no meio urbano, como parte de seu patrimônio ambiental e cultural, para gerações presentes e futuras, no ámbito desta visão sistêmica.

Os cursos d'água, representados por mares, rios, córregos, riachos e represas, conformam a paisagem; são elementos que estruturam a cidade, entendida aqui como síntese da expressão coletiva.

Nas cidades brasileiras, no entanto, uma contradição perpassa o processo de urbanização: os cursos d' agua, que no passado eram importantes referências à sociedade, são tidos na atualidade como barreiras, depósito de dejetos e de resíduos desta mesma sociedade.

São Paulo, a maior metrópole do Brasil, sintetiza este modelo. Por três séculos, do período inicial de sua colonização a meados do século XIX, seus rios de planície, encontravam-se preservados; suas várzeas eram áreas de lazer e limites ao crescimento urbano, por se tratarem de locais impróprios à urbanização.

Suas represas e lagos artificiais construídos nas bordas da cidade, no início do século XX, integravam o patrimônio cultural da cidade. Ao mesmo tempo em que foram construídas para fins de geração de energia elétrica e abastecimento de água, eram considerados espaços nobres, de lazer da cidade, onde se localizavam clubes, áreas de recreação, bairros residenciais, chácaras, entre outros.

---

2 Swyngedouw, Eric (2001) A cidade como um híbrido: natureza, sociedade e urbanização-cyborg [1995]. In Acselrad, Henri. *A duração das cidades* – sustentabilidade e risco nas políticas urbanas, Rio de Janeiro: DP & A, p. 90 (p.83-104).

3 Sachs, Ignacy (1993). Estratégias de desenvolvimento para a transição do século XXI. São Paulo: Studio Nobel/FUNDAP.

Na atualidade, os rios, retificados e canalizados, muitas vezes escondidos sob o sistema viário, conformam territórios inóspitos, que "inundam e prejudicam" a população. A ocupação desordenada e espraiada da mancha urbana em direção as áreas ambientalmente frágeis, onde se localizam as represas, revelam uma realidade que contrapõem moradias precárias e preservação ambiental.

Para minimizar o problema, nos últimos anos, o poder público vem implementando um conjunto de políticas públicas - planos e projetos urbanos e ambientais - visando recuperar as áreas de proteção dos mananciais, junto às represas, nas bordas da cidade. Neste conjunto, destacam-se os projetos do Sistema de Parques da represa Guarapiranga e do Parque Linear Cantinho do Céu, na represa Billings, ambos localizados na subprefeitura da Capela do Socorro, região sul do município de São Paulo.

Os dois projetos são considerados importantes referências para o equacionamento das relações entre sociedade, natureza e cursos cursos d'água. Ainda que implantados parcialmente, previram infraestrutura de saneamento ambiental, equipamentos urbanos, e, principalmente, um sistema de espaços públicos que vem permitindo aos habitantes da cidade uma nova forma de apropriação do lugar, tendo a água como importante referência.

Este artigo busca discutir os limites e os desafios de planos e projetos urbanos para as áreas de proteção dos mananciais de São Paulo, destacando a contribuição para sustentabilidade das bordas d'água da cidade.

Espaço urbano e paisagem em São Paulo: "modernidade", formação e transformação das bordas d'água

Em São Paulo, espaço e paisagem são frutos de uma "modernidade" que se caracterizou a partir da cidade industrial construída sobre as contradições do capitalismo. Franco[4] ressalta que a construção da base para o desenvolvimento industrial foi marcada pela implantação de grandes obras de infraestrutura que induziu e configurou a expansão urbana da metrópole. Ao longo de pouco mais de um século, São Paulo passou da condição de vila colonial a cidade com mais influência na maior metrópole da América do

4 Franco, F. M. de (2009). Um canto como um lar. IN WERTHMANN, C.; FRANÇA, e. DINIZ, T. *Operações Táticas na cidade informal: o caso do Cantinho do Céu.* São Paulo: Prefeitura do Município de São Paulo. Secretaria Municipal da Habitação – SEHAB.

Sul[5]. Sua população saltou de 130.755 em 1893 para 11.253.503 habitantes em 2010 (Censo Demográfico do IBGE)[6], criando as bases para um desenvolvimento urbano marcado por desigualdades socioespaciais.

Seu território, constituído por uma rica rede hidrográfica, sofreu a primeira alteração a partir do final do século XIX quando foi implantado o sistema ferroviário, para viabilizar o modelo agroexportador instalado no Brasil através da cafeicultura. Implantado junto ao caminho das águas, o sistema ferroviário propiciou a primeira fase da industrialização/urbanização paulista, que associou terreno plano, presença de água e transporte[7]. Seguiram-se as "grandes obras de canalização dos rios, saneamento e drenagem, implantação do sistema rodoviário estrutural, construção do parque fabril e vilas operárias, todos relacionados ao mesmo território estratégico das várzeas, modificado para viabilizar a condição de metrópole em meados do século XX"[8]

Assim, o processo de produção do espaço urbano em São Paulo não considerou os atributos e as fragilidades ambientais do território como elementos que pudessem conviver de modo articulado à "modernidade" idealizada para a cidade. Sua urbanização ocorreu sem planejamento e foi amparada por um conjunto de soluções de infraestruturas implementadas de forma emergencial, setorial e desarticulada, privilegiando interesses econômicos em detrimento aos interesses públicos.

Como parte deste quadro, a viabilização da industrialização metropolitana articulada aos setores de transportes e de energia não só privilegiou a expansão do sistema viário sob o leito dos rios, retificando-os ou tamponando-os, como também a exploração dos recursos hídricos para o setor hidrelétrico, de modo a viabilizar a indústria em detrimento ao abastecimento de água, ou mesmo a exploração dos rios para outros usos potenciais, como transportes ou lazer. Somado a isso, a ausência de políticas habitacionais combinadas à implantação de infraestrutura e atividades econômicas nas áreas mais centrais contribuíram para a periferização e para o espraiamento da mancha urbana, que por sua vez, em um círculo vicioso, degrada ambientalmente a cidade.

5 A Região Metropolitana de São Paulo (RMSP) é composta por 39 municípios do Estado e possiu 21.571.281habitantes segundo estimativa do IBGE em 2018. Entre estes municípios, se encontra São Paulo que se por ser o principal polo da metrópole. Cf. EMPLASA. Sobre a RMSP. Disponível em< https://emplasa.sp.gov.br/RMSP>. Acesso em agosto de 2019.

6 Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), 2010.

7 Langenbuch, J. (1971). *A Estruturação da grande São Paulo: estudo de geografia urbana.* Rio de Janeiro: Fundação Ibge.

8 Franco, 2009, Op.cit.

A construção dos dois maiores reservatórios de água de São Paulo no início do século xx, as represas Guarapiranga e Billings, inserem-se neste contexto.

A represa Guarapiranga foi construída entre 1906 e 1908 para fins de geração de energia elétrica, pela Companhia canadense The São Paulo Tramway Light and Power & Co., na época responsável pelo fornecimento desta infraestrutura na cidade. Em 1928, com o crescimento da cidade e o aumento da população, o reservatório foi destinado para o abastecimento de água potável.

FIGURA 01: Vistas das Construções de Santo Amaro_1906_ele.cei.sam.1005_ Fonte:A

FIGURA 02: Reservatório do Rio Grande olhando-se em direção a Usina do Rio Grande. Fonte: Sem data_ele.cei.sdm.011.063_Acervo da Fundação Energia e Saneamento

O reservatório foi importante para o desenvolvimento da região sul de São Paulo, principalmente do bairro de Santo Amaro. Entre os anos 1920 e 1930, surgiram loteamentos pioneiros nesta região que procuravam oferecer ao cidadão paulistano uma opção de moradia junto a um local propício para o lazer náutico, como Interlagos, Veleiros, Riviera Paulista, Rio Bonito (Figura 03). Além disto, a região tornou-se um importante vetor da indústria paulista, principalmente as áreas lindeiras à Avenida das Nações Unidas (Marginal do Rio Pinheiros), via construída a partir da década de 1950, por onde passa também uma das linhas férreas que liga São Paulo ao porto de Santos[9].

9 Essa linha férrea se refere a antiga linha São Paulo Railway instalada em1873, sendo a primeira linha férrea destinada a escoamento da produção cafeeira.

FIGURA 03: Represa Guarapiranga_ Yacht Club Santo Amaro_ Fonte: sem data_ELE.DPH.TEM.G4AP05.017. Acervo da Fundação Energia e Saneamento.

De modo similar, a represa Billings, localizada a oeste da represa Guarapiranga, foi formada em 1927, também pela Companhia Light, para geração de energia hidroelétrica na Usina Henry Borden, com o intuito de atender às crescentes demandas de energia elétrica exigida pela industrialização no início do século XX.

FIGURA 04: Represa Billings. Diadema. Procissão Nautica Nossa Senhora dos Navegantes, 1973. Fonte. http://www.diadema.sp.gov.br/noticias/23068-festa-tradicional-do-eldorado-e-tema-de-exposicao-no-centro-de-memoria. Acesso em 20 agosto de 2019.

Após o represamento das águas no reservatório Billings, entre 1939 e 1950 um conjunto de obras foi implementado permitindo a reversão do curso do rio Pinheiros para conduzir, por meio dele, parte das águas do rio Tietê e ampliar a capacidade de armazenamento da represa Billings para a geração de energia hidroelétrica na usina de Cubatão, situada num cota no nível do mar.[10]

10 Fracalanza, A. P. (2002). Reservatório Billings: apropriação da água, conflitos e gestão. In: I Encontro da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ambiente e Sociedade, 2002, Indaiatuba. *Anais*.... p. 1-24.

Essa reversão contribuiu para a degradação das águas deste reservatório, uma vez que as águas do rio Tietê já se apresentavam poluídas nesta ocasião. A poluição afluente ao Reservatório tornou-o, nas palavras de Rocha (1997, p. 11)[11], "uma imensa lagoa de estabilização" dos esgotos da metrópole de São Paulo. Em curto intervalo de tempo, a recepção destes esgotos pôde prejudicar outros usos da água, como o abastecimento.[12] Mesmo assim, durante anos a região abrigou inúmeras atividades de lazer, chácaras e áreas residenciais de médio e alto padrão, que tinham a represa como parte de sua vitalidade.

A ocupação das áreas das represas levou o poder público estadual, nos anos 1970, a instituir uma legislação de proteção ambiental de âmbito metropolitano, que definia normas rígidas de restrição à ocupação (Lei 898/75). No entanto, o efeito foi contrário: num círculo vicioso as restrições de ocupação promovida pela legislação promoveram a desvalorização fundiária que associada a um sistema de fiscalização ineficiente e ausência de políticas públicas de moradia, promoveram ocupações irregulares dessas áreas, contribuindo para comprometer a disponibilidade das águas dos reservatórios de abastecimento público da metrópole.

No final da década de 1980, de um modo geral, as duas bacias hidrográficas já estavam ocupadas por assentamentos precários, em sua maioria loteamentos irregulares e favelas, sem qualquer tipo de infraestrutura. Em 1997, foi instituída uma nova lei estadual de proteção e recuperação dos mananciais (Lei Estadual 9.866/1997) que deflagrou o processo de implementação das leis específicas nas bacias que abrigam os mananciais, reconhecendo as especificidades de cada bacia hidrográfica, incluindo as ocupações irregulares.

Atualmente, nas bacias das represas Guarapiranga e Billings predomina uma paisagem que apresenta misto de degradação urbana e uma beleza cênica representada pelas represas e pelos atributos naturais presentes nas bacias.

A implementação de uma nova legislação, há pouco mais de uma década, buscou, em consonância com planos e projetos urbanos, mudar a realidade dessas áreas e de suas águas. Contudo, o sucesso ainda é incerto.

---

11 ROCHA, G. A. (1997). O Sistema de Gestão das Águas em São Paulo. São Paulo: Programa Guarapiranga/ Universidade de Campinas - UGP/Inst. Economia. *Série Textos Didáticos* (I). Curso Extensão Gestão Pública Políticas Integradas de Gestão Aplicadas a Bacias Hidrográficas.

12 Alvim, A. T. B; Kato, V. R. C; Rosin, J. A. R. G. (2015) A urgência das águas: intervenções urbanas em áreas de mananciais. *Cadernos Metrópole*, v. 17, p. 83-107.

FIGURA 05: Represa Billings_ Ocupações Clandestinas _sem data. Foto: Rovena Rosa / Agência Brasil. Fonte: Jornal USP. Disponivel em < https://jornal.usp.br/atualidades/atuacao-do-crime-organizado-ameaca-areas-de-mananciais-em-sao-paulo/> Acesso em agosto de 2019

FIGURA 06: Represa Billings_ Ocupações Clandestinas_ sem data. Foto: Rovena Rosa / Agência Brasil. Fonte: Jornal USP. Disponível em < https://jornal.usp.br/atualidades/atuacao-do-crime-organizado-ameaca-areas-de-mananciais-em-sao-paulo/> Acesso em agosto de 2019

São Paulo: Planos e projetos para as represas

As represas Guarapiranga e Billings conformam bacias hidrográficas que integram a bacia hidrográfica do Alto Tietê[13], região praticamente coincidente com RMSP.

A bacia hidrográfica Guarapiranga possuía em 2010 uma população residente de 903.818 pessoas sendo que o reservatório era responsável pelo abastecimento de aproximadamente 20% da metrópole, 3,5 milhões de habitantes[14]. Já na bacia Billings, em 2010, residiam 895 mil pessoas, sendo este responsável pelo abastecimento de aproximadamente 1,6 milhões de habitantes[15] . O município de São Paulo possui 15,32% e 10,78% de sua área total correspondente às sub-bacias do Guarapiranga e Billings, respectivamente, abrigando 67% da população total da sub-bacia Guarapiranga e 54% da população da Billings[16].

13 A Bacia Hidrográfica do Alto Tietê é parte da bacia do rio Tietê, rio que cruza o Estado de São Paulo com 1.100km, cuja bacia está dividida em 03 trechos (Alto, Médio e Baixo).

14 Alvim, A. T. B; Kato, V. R. C; Rosin, J. A. R. G. Op. Cit.

15 FIBGE, Op. cit.

16 Alvim, A. T. B. et all. (2010). Das Políticas Públicas Ambientais e Urbanas às Intervenções: Os Casos das Sub-Bacias Guarapiranga e Billings no Alto Tietê. Relatório de pesquisa. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, FAUUSP: São Paulo.

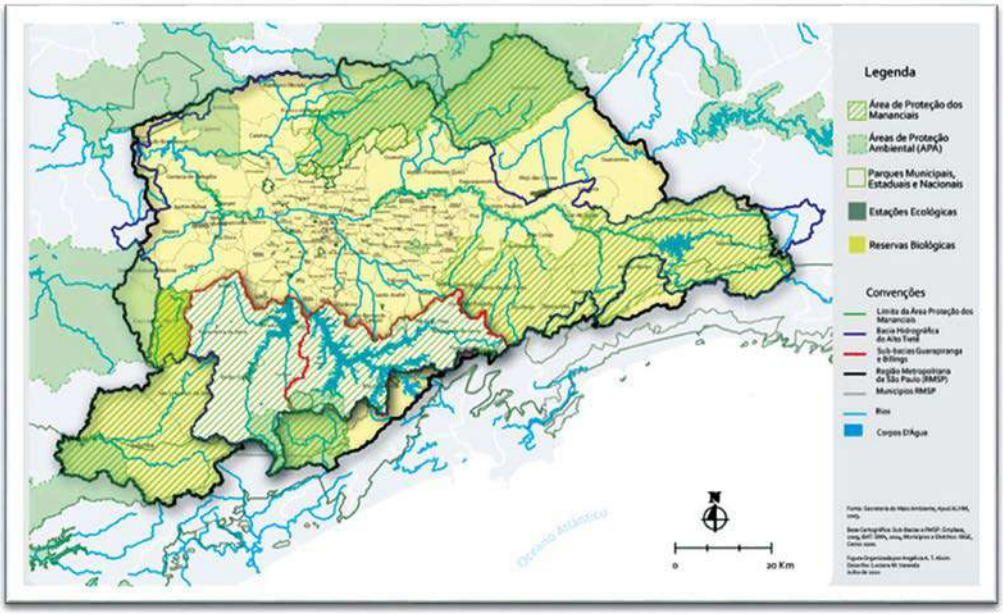


FIGURA 07: Represa Billings e Guarapiranga inseridas na Bacia do Alto Tietê (BAT). Fonte: Alvim 2010.

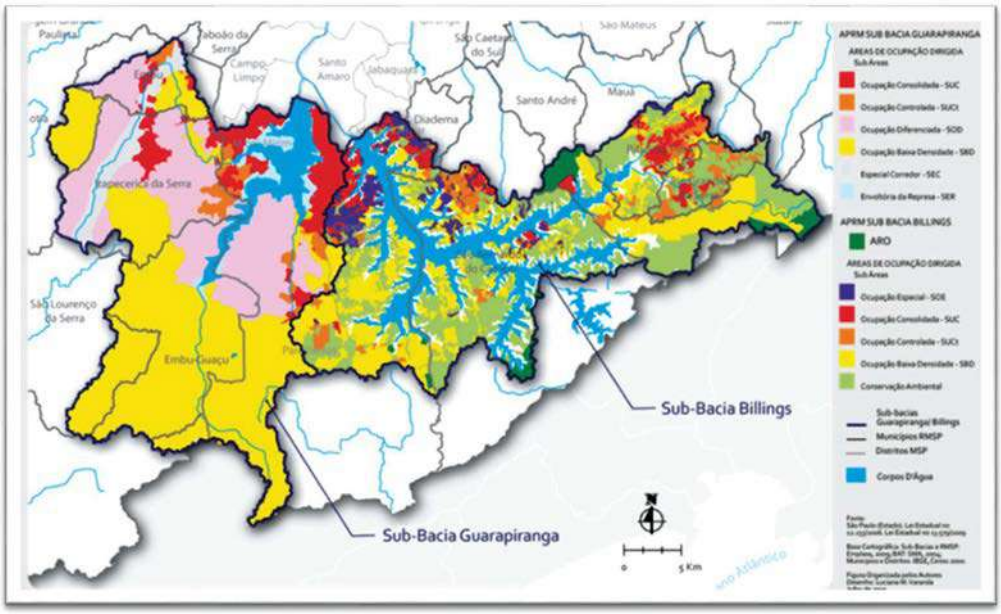


FIGURA 08: Zoneamento ambiental previstos nas leis especificas de proteção e recuperação dos mananciais da Guarapiranga e Billings. Fonte: Alvim, 2010.

A política ambiental estadual, definida pela lei de proteção e recuperação dos mananciais, Lei estadual 9.866/1997 e de suas leis especificas (Leis Estadual no 12.233 /2006 e nº 13.579/2009), define um conjunto de instrumentos que tem como pressuposto a preservação, conservação e a recuperação das sub-bacias e de suas águas para abastecimento público (Figura 08).

Cabe dizer, que a inclusão de infraestrutura de saneamento ambiental, a construção de novos empreendimentos habitacionais, entre outras inovações proibidas em mananciais desde os anos de 1970, foram facilitadas com a instituição dessa política.

O arcabouço legal desta política teve como importante precedente como o Programa Guarapiranga em 1994, cujo arranjo institucional considerado inovador envolveu diversos organismos estaduais e municipais que atuaram de forma cooperada, sob coordenação do Governo do Estado[17]. O Programa Guarapiranga, com duração de dez anos, urbanizou diversas favelas às margens do reservatório. Em meados dos anos 2000, suas ações foram expandidas para outras bacias, incluindo a Billings, passando a denominar-se Programa Mananciais. Tais programas implementados no âmbito do governo estadual, contaram com importante participação da Prefeitura Municipal de São Paulo, especialmente da Secretaria Municipal de Habitação (SEHAB) e da Companhia de Saneamento Básico do Estado de São Paulo (Sabesp).

Do ponto de vista da política urbana, em 2002, o município aprovou o Plano Diretor Estratégico (Lei Municipal 13.240/2002), após mais de 20 anos sem um instrumento que orientasse seu desenvolvimento. O PDE estabeleceu princípios que se articulavam aos instrumentos de caráter estadual, no âmbito dos recursos hídricos, drenagem, meio ambiente, entre outros. Parte das áreas de mananciais, especialmente aquelas ocupadas por assentamentos precários, junto às represas Guarapiranga e Billings, foi definida como Macroárea de Conservação e Recuperação. Assim, se anteriormente era proibido a intervenção em mananciais, o PDE definiu instrumentos mais flexíveis, com destaque às Zonas Especial de Interesse Social (ZEIS) implementando porções do território destinadas, prioritariamente, à recuperação urbanística, à regularização fundiária e produção de Habitações de Interesse Social. Os projetos dos parques lineares previstos no PDE também foram incorporados nas áreas de mananciais.

Entre 2006 e 2012, no âmbito do Programa Mananciais, foram alguns projetos voltaram-se para resolver os conflitos estabelecidos entre assentamentos precários e a qualidade da água das duas represas. Em algumas áreas, foram implantados parques lineares buscando recuperar as bordas d`água, a exemplo do Parque da Orla da represa Guarapiranga e Parque Linear Cantinho do Céu, na Billings. (Figura 09).

17 França, E. (coord.) (2000). *Guarapiranga. Recuperação Urbana e Ambiental no Município de São Paulo.* São Paulo: M. Carrilho Arquitetos.

França, E. (2009). *Favelas em São Paulo (1980-2008). Das propostas de desfavelamento aos projetos de urbanização.* A experiência do Programa Guarapiranga. Tese (Doutorado). Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo, Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo.

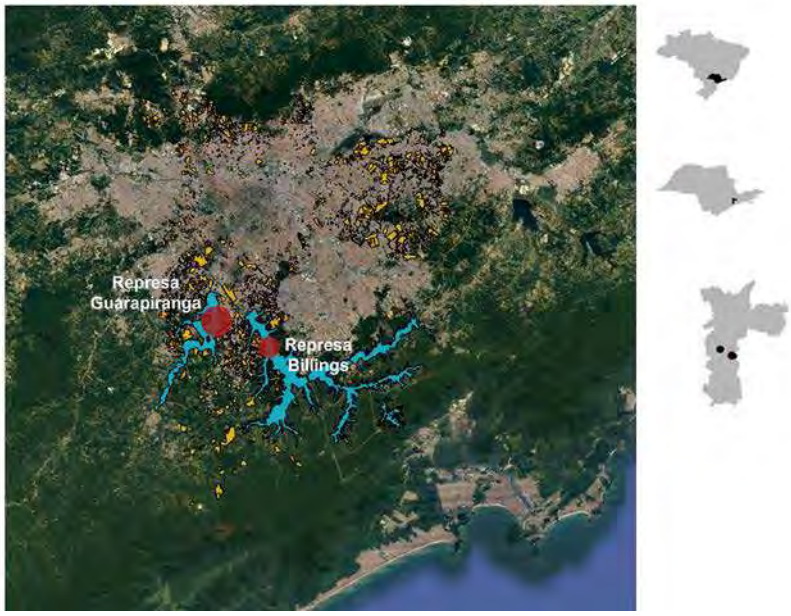


FIGURA 09: Estudos de Caso localizados nas Represa Billings e Guarapiranga, junto a presença das Favelas, Loteamentos e Núcleos Subnormais do Município de São Paulo. Fonte: elaborado por Jaqueline Rodolfo, com base em Geosampa.

Parques lineares na Guarapiranga: uma nova praia da cidade

Na represa Guarapiranga a partir de 2007, no âmbito do Programa Mananciais iniciou-se o programa de Revitalização da Orla da Represa[18], por meio de uma ação da Operação Defesa das águas[19] que ocorreu em parceria entre o governo do Estado e a Prefeitura do município de São Paulo.

Tal operação que envolveu diversas secretarias das duas esferas governamentais, possibilitou o planejamento de 7 parques (Figura 10) em alguns trechos da orla da Guarapiranga inseridos nos distritos de Cidade Dutra e Capela do Socorro, distante 20 km do centro do centro da cidade de São Paulo.

O planejamento destes parques tinha como finalidade a preservação ambiental em espaços públicos do município e recuperação das águas para além das áreas verdes remanescentes às margens da represa, no intuito de evitar novas ocupações, loteamentos clandestinos e a degradação ambiental dos corpos d'água. Para tanto, foram necessários

18 PMSP (2010) . Sobre a Operação Revitalização da Orla da Represa. Disponível em: https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/subprefeituras/capela_do_socorro/noticias/?p=9257 : Acesso em agosto de 2019.

19 Cf. PMSP (2011) O que é a Defesa das águas. Disponível em< https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/seguranca_urbana/defesa_das_aguas/a_operacao/index.php?p=1859> Acesso em agosto de 2019.

FIGURA 10: Programa de Revitalização da Orla da Represa Guarapiranga. Fonte: Prefeitura de São Paulo, 2010. Disponível em <https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/subprefeituras/capela_do_socorro/noticias/?p=2959> . Acesso em agosto de 2019.

FIGURA 11: Quadras Próximas da Represa Guarapiranga. Foto: Mario Rodrigues. Fonte: Portal VejaSp. Disponível em: https://vejasp.abril.com.br/cidades/avenida-atlantica-guarapiranga-abandono-represa/. Acesso em 09 agosto 2019.

promover a remoção de construções, que segundo a prefeitura, ocupavam há mais de 20 anos as áreas públicas sem autorização, entre comércios irregulares, boates, trailers entre outros. Tais áreas deram espaços à quadras poliesportivas, playgrounds, pistas de caminhada, decks, mirantes, equipamentos para exercícios ao ar livre entre outros que possibilitem um maior contato entre os usuários e as áreas da represa protegida.[20]

No âmbito desta política, foi iniciado um programa de aquisição de áreas particulares próximas à represa para anexá-las aos novos parques, ampliando as áreas verdes e recompondo parte da mata ciliar garantindo proteção contra os efeitos de poluição difusa e maior permeabilidade do solo na região dos mananciais. Estas áreas serão incorporadas aos parques implementados na orla, entre eles o Parque Várzea do São José, Parque 9 de Junho, Parque Praia de São Paulo (Praia do Sol), Parque Castelo Dutra, Parque da Barragem, Parque Atlântica e o Parque Hípico, configurando assim um único parque que circunde toda esta porção da represa chamada de "Praia de São Paulo".[21] (Figura 11)

Praticamente todos os parques dispõem de sedes administrativas próprias e centros de atividades para a terceira idade. O projeto também contou com a substituição dos muros que cercam a represa por gradis, revelando esta paisagem natural que permaneceu durante muitos anos escondida da cidade, além de acrescentar ciclovias, pisos intertravado permeável e uma faixa de verde com grama para ampliar a permeabilidade do solo.

20 PMSP, Id. Ibidem.

21 PMSP, Idem Ibidem.

A relação da avenida Atlântica com as águas ampliou as possibilidades de lazer da cidade, e por determinado tempo, o paulistano ganhou uma praia. No entanto, a não continuidade das obras e a ausência de fiscalização por parte da prefeitura, coloca em risco a sustentabilidade do projeto.

FIGURA 12: Deck próximo da Represa Guarapiranga - Foto: Fábio Tito. Fonte: Portal G1. Disponível em < g1.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/2019/01/25/conheca-a-praia-da-cidade-de-sao-paulo-que-reune-ate-5-mil-pessoas-aos-finais-de-semana.ghtml>. Acesso em agosto de 2019.

Cantinho do Céu: recuperando as águas da Billings para os moradores

A região conhecida por Cantinho do Céu[22], ocupada entre o final da década de 1980 e década de 1990, resulta da associação da negligência dos proprietários das glebas e "anuência" do poder público responsável pela fiscalização"[23]. Decorrente de uma ação civil pública, a área foi incluída no Plano Emergencial de Recuperação dos Mananciais da Região Metropolitana da Grande São Paulo (Decreto Estadual Nº 43.022/1998) que visava implantar na região infraestrutura de saneamento ambiental.

Em 2002, a área foi transformada em ZEIS1 no PDE/SP. O projeto básico, elaborado pelo Consórcio JNS HAGAPLAN, responsável pelo gerenciamento do Programa Mananciais, e a licitação da obra foram concluídos em 2007, como prioridade do Programa Mananciais. Para o projeto executivo foi contratado o escritório BOLDARINI Arquitetura e Urbanismo pelas empresas responsáveis pela execução das obras, Consórcio SCHAHIN - CARIOCA CHRISTIANI NIELSEN.

22 Cantinho do Céu corresponde aos loteamentos Cantinho do Céu, Jardim Gaivotas e Parque Residencial dos Lagos.

23 Alvim, A. T. B. (2011) Direito à cidade e ao ambiente na metrópole contemporânea. O projeto "Cantinho do Céu" na represa Billings, São Paulo. Arquitextos, São Paulo, ano 12, n. 135.03, Vitruvius, jul. 2011 <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/12.135/4015>. Acesso em 15 jul 2019. Matsunaga, M. K. (2015). *Cantinhos do Céu*. Dissertação de Mestrado, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, São Paulo.

A principal tarefa do escritório foi a redefinição do desenho do Parque em articulação com as obras de infraestrutura. A obrigatoriedade de remoção de um grande conjunto de domicílios às margens da represa transformou-se em oportunidade do projeto de implantação de um parque linear de aproximadamente 7km de extensão, com caraterísticas distintas de relevo, hidrografia, vegetação e acessos (Figura 13). O fio condutor do projeto do Cantinho do Céu foi a valorização do espaço público "(...) entendido como o conjunto de elementos capazes de dar suporte as mais diversas manifestações coletivas cotidianas – ruas, vielas, praças, parques"[24], sem a remoção significativa ou indiscriminada da população.

FIGURA 13: Diagrama de Intervenção do Projeto de Urbanização do Cantinho do céu. Projeto Boldarini Arquitetura e Urbanismo. Fonte: Alvim, 2011, Op. Cit.

A implantação do parque foi dividida em etapas. A primeira situa-se na comunidade Parque dos Lagos. Entre outros fatores, esta divisão visa concluir rapidamente uma intervenção, a fim de que ela sirva como modelo a ser expandido para o restante da área, procurando minimizar as resistências e amenizar a insegurança dos moradores locais.

O parque divide-se em 6 trechos, perfazendo um total aproximado de 300.000m², com equipamentos diversos de acordo com a predominância da faixa etária e com a demanda da população local. Previa-se um parque em escala regional, devido à ausência de qualquer outro equipamento de porte similar na região.

No entanto, somente o trecho 1 (Parque dos Lagos), com 2 Km (Figuras 14 e 15), foi implantado. Neste trecho priorizou-se um conjunto de equipamentos de esporte e lazer

24 França, E.; Barda, M. (Org.) (2012). ENTRE O CÉU E A ÁGUA: O Cantinho do Céu. 1ªed. São Paulo: HABI - Superintendência de Habitação Popular, p. 28.

lúdicos, além de deques e circuitos próximos a água com o intuito de estimular e despertar a percepção da população para o ambiente[25] . Foram implantadas pistas de skate, espaços de estar, deques, pisos variados - ora com grama, ora de madeira ou coloridos - buscando demarcar as diversas atividades e contribuir para a permeabilidade do solo. Além disso, Maurício Adnolf, artista plástico, realizou um estudo cromático das empenas voltadas para o Parque, denominado Cores na Billings: "de longe parece um grande mural e permite controlar os avanços da ocupação às margens da represa" diz Boldarini[26].

FIGURA 14: Parque Linear Cantinho do Céu. Foto Daniel Ducci / Acervo Boldarini Arquitetura e Urbanismo. Fonte: Alvim, 2011, Op. Cit.

FIGURA 15: Represa Billings – Exercícios da Terceira Idade no Parque Cantinho do Céu. Foto Daniel Ducci / Acervo Boldarini Arquitetura e Urbanismo. Fonte: Alvim, 2011, Op. Cit.

25 Cf Alvim, 2011, Op. Cit.

26 Entrevista concedida para Alvim, id. Ibidem.

Considerações Finais

As formas de produção, reprodução e apropriação do espaço e da paisagem se entrelaçam e determinam as transformações que incidem sobre os cursos d'água. Enquanto o espaço é socialmente produzido, a paisagem é consequentemente transformada. Relacionando espaço e paisagem, Milton Santos[27] afirma que paisagem é a configuração geográfica ao alcance do olhar, enquanto espaço é a soma da sociedade e da paisagem, sempre mudando de configuração na medida da movimentação social.

Na atualidade, a intensiva urbanização das cidades brasileiras amparada por um conjunto de obras de infraestruturas que desconsiderou o meio físico, particularmente a hidrografia, produziu espaço e paisagem desconsiderando os cursos d'água. As virtudes e os defeitos dos cursos d'água são nada mais do que os reflexos das ações antrópicas, diretas ou indiretas, sobre a bacia hidrográfica[28]. Ora se a bacia hidrográfica abriga múltiplos conflitos, impondo limites à sustentabilidade do recurso água, principalmente para abastecimento humano, torna-se fundamental o equacionamento destes conflitos e a busca de novos modelos de produção, planejamento e de gestão do espaço e da paisagem.

Os projetos apresentados foram implantados de forma integrada à então política ambiental e urbana vigentes. Ambos têm como ponto de partida a identificação das características, demandas e expectativas dos moradores, onde se articula infraestrutura de saneamento, sistema viário, equipamentos e espaços públicos que buscam integrar as águas à cidade. Em curto espaço de tempo, tais projetos atuaram com grande ênfase na recuperação dos espaços públicos, valorizaram a autoestima dos habitantes que passaram a ser importantes agentes, contribuindo, ainda que de forma limitada, na recuperação das águas das represas.

No entanto, a descontinuidade das políticas urbanas e ambientais indicam os seus limites e coloca em risco a sustentabilidade das represas. Assim, São Paulo perde, mais uma vez, em pleno século XXI, a oportunidade de transformar suas bordas d'água em áreas de lazer e de exercício da cidadania, parte importante do seu patrimônio ambiental e cultural.

27 SANTOS, M. (1996). *A Natureza do Espaço – técnica e tempo – razão e emoção.* São Paulo: HUCITEC.

28 Saraiva, M. da G. A. N. (1999). *O rio como paisagem: gestão de corredores fluviais no quadro do ordenamento do território.* Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian e Fundação para a Ciência e Tecnologia.

Referências

ALVIM, A. T. B; Kato, V. R. C; Rosin, J. A. R. G. (2015) A urgência das águas: intervenções urbanas em áreas de mananciais. São Paulo: *Cadernos Metrópole*, v. 17, p. 83-107.

ALVIM, A. T. B. (2011) Direito à cidade e ao ambiente na metrópole contemporânea. O projeto "Cantinho do Céu" na represa Billings, São Paulo. *Arquitextos,* São Paulo, ano 12, n. 135.03, Vitruvius, jul. 2011 <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/12.135/4015>. Acesso em 15 jul 2019.

ALVIM, A. T. B. et all. (2010). Das Políticas Públicas Ambientais e Urbanas às Intervenções: Os Casos das Sub-Bacias Guarapiranga e Billings no Alto Tietê. *Relatório de pesquisa*. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, FAUUSP: São Paulo.

FRACALANZA, A. P. (2002). Reservatório Billings: apropriação da água, conflitos e gestão. In: I Encontro da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ambiente e Sociedade, 2002, Indaiatuba. *Anais....* p. 1-24.

FRANÇA, E. (2009). *Favelas em São Paulo (1980-2008).* Das propostas de desfavelamento aos projetos de urbanização. A experiência do Programa Guarapiranga. Tese (Doutorado). Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo, Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo.

FRANÇA, E. (coord.) (2000). *Guarapiranga. Recuperação Urbana e Ambiental no Município de São Paulo.* São Paulo: M. Carrilho Arquitetos.

FRANÇA, E.; Barda, M. (Org.) (2012). *ENTRE O CÉU E A ÁGUA: O Cantinho do Céu*. 1ªed.São Paulo: HABI - Superintendência de Habitação Popular, p. 28.

FRANCO, F. M. de. Um canto como um lar. IN WERTHMANN, C.; FRANÇA, e. DINIZ, T. Operações Táticas na cidade informal: o caso do Cantinho do Céu. São Paulo: Prefeitura do Município de São Paulo. Secretaria Municipal da Habitação – SEHAB, 2009.

FUNDAÇÃO Instituto Brasileiro de Geografia (IBGE). (201) Censo demográfico 2010. Rio de Janeiro: IBGE.

LANGENBUCH, J. (1971). *A Estruturação da grande São Paulo: estudo de geografia urbana.* Rio de Janeiro : Fundação IBGE.

MATSUNAGA, M. K. (2015). *Cantinhos do Céu*. Dissertação de Mestrado, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, São Paulo. doi:10.11606/D.16.2016.tde-07032016-165649. Acesso em 2019-09-01, de www.teses.usp.br

PREFEITURA Municipal de São Paulo. PMSP (2011). O que é a Defesa das águas. Disponível em< https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/seguranca_urbana/defesa_das_aguas/a_operacao/index.php?p=1859> Acesso em 11 agosto de 2019.

PREFEITURA Municipal de São Paulo. PMSP (2010). Sobre a Operação Revitalização da Orla da Represa. Disponível em: https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/subprefeituras/capela_do_socorro/noticias/?p=9257 : Acesso em 20 agosto de 2019.

SACHS, I. (1993). *Estratégias de desenvolvimento para a transição do século XXI*. São Paulo: Studio Nobel/FUNDAP.

SANTOS, M. A *Natureza do Espaço – técnica e tempo – razão e emoção*. São Paulo: HUCITEC, 1996.

SARAIVA, M. da G. A. N. (1999). *O rio como paisagem: gestão de corredores fluviais no quadro do ordenamento do território*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian e Fundação para a Ciência e Tecnologia.

SWYNGEDOUW, Eric.(2001) A cidade como um híbrido: natureza, sociedade e urbanização-cyborg [1995]. In Acselrad, Henri. *A duração das cidades – sustentabilidade e risco nas políticas urbanas.* Rio de Janeiro: DP & A, p. 90 (p.83-104).

A REGIÃO PORTUÁRIA DO RIO DE JANEIRO E SUAS RELAÇÕES COM A FRENTE DE ÁGUA

DRA. ARQ. EUNICE HELENA SGUIZZARDI ABASCAL
Professora Titular da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo, Brasil. Docente do Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo (PPGAU FAU-UPM). Bolsista Produtividade CNPq Nível 2.

RESUMO: Aborda-se a transformação da área portuária do Rio de Janeiro e sua importância para a identidade urbana, e o papel da orla marítima na paisagem e na apropriação dos espaços. Na década de 1990, um plano para o porto do Rio, à luz das experiências internacionais de reconversão e requalificação da frente de águas foi iniciado. Na atualidade, a Operação Consorciada Porto Maravilha (Lei n° 102, de 23 de novembro de 2009), dispõe-se a atrair investimentos para a região, e criar um novo espaço negocial, de turismo e lazer. Analisa-se o que essa intervenção contribui para a relação da área com a orla.

PALAVRAS-CHAVE: área portuária Rio de Janeiro; Operação Consorciada Porto Maravilha; orla marinha; frente de águas na requalificação urbana.

Introdução

A Região Portuária do Rio de Janeiro é de grande relevância histórica, evidenciado em seu percurso urbanístico e cultural. Desde sua instalação, o Porto do Rio recebeu escravos e estrangeiros, movimentando vultosas atividades econômicas. A partir de 1960, a região portuária se tornou obsoleta, e instalações decaíram com transformações da logística de operação portuária devido aos contêineres.

Na atualidade, a Operação Consorciada (OUC) Porto Maravilha[1], dispõe-se a atrair investimentos para a região, e resgatá-la como um lugar requalificado, ao criar um novo espaço cultural, negocial e de turismo e lazer. É possível definir a Operação Urbana como um plano de intervenção que contempla novos usos, modificando parâmetros edilícios, reordenando o sistema viário, a mobilidade e o transporte público (VLT, Veículo Leve sobre Trilhos), além de ser uma oportunidade ao desenvolvimento de um plano urbano e paisagístico, transformando a região em atraente local para moradia, lazer cultural e trabalho.

Para além do retorno financeiro e da parceria público-privado que impulsionam novos usos e empreendimentos imobiliários, intervenções como as OUC preveem que o conjunto ambiental precário ou em degradação, como as instalações e armazéns que abrigavam atividades logísticas e de estocagem, sejam recompostos. Para isso, prevê-se reinvestimento na própria área de recursos obtidos por instrumentos, tais como a Outorga Onerosa e a Transferência do Direito de Construir[2]. Para viabilizar economicamente o projeto optou-se pela venda de potencial construtivo da Região Portuária por meio de Certificados de Potencial Adicional Construtivo (CEPACS)[3].

Para além desses mecanismos e meios de viabilidade econômica, a OUC – que pressupõe um *Projeto Urbano* - deve prover espaços livres, equipamentos e intensificar a relação com a orla, por sua proximidade com a frente de água, parte integrante da paisagem. As

1 Lei n° 102, de 23 de novembro de 2009.

2 A Outorga Onerosa do Direito de Construir é um instrumento urbanístico que, ao reconhecer a separação entre o direito de propriedade e o direito de construir, atribui ao poder público a condição de dispor sobre os direitos construtivos e vendê-los a empreendedores e aos que desejem exercê-la, em áreas sinalizadas pelo Plano Diretor (Prefeitura de São Paulo, 2019).

3 CEPAC Certificado de potencial Adicional de Construção são títulos de valorização mobiliários emitidos pela Prefeitura Municipal, utilizados como meio de pagamento de uma contrapartida onerosa pelos empreendedores imobiliários, para a outorga de Direito Urbanístico Adicional – Potencial Adicional de Construção, no perímetro de uma Operação Urbana Consorciada. Cada CEPAC equivale a determinado valor de m² para ser utilizado em área adicional de construção ou modificação de usos e parâmetros em um terreno ou projeto (PMSP, SP Urbanismo, 2019).

cidades latino-americanas detêm um capital cultural, simbólico, natural e material que as singularizam e faz com que "(...) hace aún de nuestras ciudades lugares no irremediablemente destruidos, corrompidos, corroídos, erosionados, por el avance de un tipo de modernidad y de modernización desestructuradora"[4].

Projetos Urbanos se definem como intervenções complexas, amparadas por conceitos, estratégias e instrumentos para enfrentar desafios postos por tecidos consolidados localizados em áreas centrais, portadores de memória. No Rio de Janeiro, a orla comparece como um importante ativo natural e paisagístico, e elemento estruturador do espaço público[5], e consiste numa das principais variáveis da complexa equação projetual da OUC Porto Maravilha.

A área de intervenção é delimitada pelas Avenidas Brasil, Rodrigues Alves, Rio Branco, Presidente Vargas e Francisco Bicalho, mantendo estreita proximidade com a frente marítima da Baia de Guanabara. A Operação Urbana em tela pretende intensificar a densidade em cinco milhões de metros quadrados, englobando os bairros Santo Cristo, Gamboa, Saúde, Caju, Cidade Nova, São Cristóvão e partes do Centro.

Em fins da década de 1990 se iniciou um plano de intervenção para o Porto do Rio, à luz de experiências internacionais de reconversão e requalificação de *waterfronts* urbanos, como em Baltimore (Inner Harbour), Buenos Aires (Porto Madero) e Barcelona (Port Vell). Em 2009 os três níveis de governo propuseram o "Projeto Porto Maravilha", para que a reconversão da área fosse posta em marcha[6].

Atualmente, a região mantém pré-existências como antigos armazéns portuários ao longo da linha costeira a espera de novos usos, e um conjunto arquitetônico residencial de valor memorável em estado precário de conservação, evocando símbolos de um passado. Apresenta intensa ocupação por cortiços e comunidades diversas, pontuando bairros e morros, compartilhando da orla marítima, em que a água comparece como elemento fundamental à qualidade de vida e à paisagem.

Armazéns portuários na linha da costa, entre o antigo elevado da Perimetral (demolido em 2014) e as encostas vêm sendo objeto de recuperação para abrigarem atividades culturais, embora essa transformação não esteja assegurada. Os armazéns são ativos da

4 Cicollela, 2015, p. 5.

5 Borja, 2003.

6 Monie, 2015.

Companhia Docas, e para ter acesso à orla é preciso adentrar bens de terceiros, espaço ainda privado que impede a fruição da orla como bem público. Visando revitalizar o trecho entre o Armazém 6 e a Rodoviária Novo Rio, criando novo *Boulevard* interligado à Orla Conde (Boulevard Olímpico), a municipalização do porto do Rio de Janeiro foi proposta pela Prefeitura em 2017. Sob a gestão municipal, a autoridade portuária administraria os galpões por tempo determinado (Diário do Porto, 2018). Armazéns hoje alfandegados abrigariam shoppings, cinemas e restaurantes, potencializando o acesso do público às margens da Baía de Guanabara (Figura 1).

FIGURA 1 Armazéns portuários paralelos à orla. Fonte:https://fase.org.br/pt/informe-se/artigos/porto-maravilha-as-transformacoes-urbanas-na-regiao-portuaria/

As atividades portuárias do Rio surgiram no século XVIII, muito próximas ao centro, em área propícia às suas funcionalidades. No final da década de 1850, com a Ferrovia Dom Pedro II (Central do Brasil), fábricas e uma população proletária afluíram à região. Em 1897 formou-se o Morro da Favela (Providência), a comunidade mais antiga da cidade, proliferando habitações precárias em função do movimento portuário[7].

No século XX, grandes obras valorizaram a área central, aterrando-se extensa parte da Baía de Guanabara para construir um moderno porto. Suas instalações desencadearam significativo impacto na paisagem e meio ambiente. O redesenho da costa proporcionou que o Porto do Rio de Janeiro apresentasse um calado muito adequado para a ancoragem de navios, de diversos tipos e procedências.

7 Andreatta, et al., 2010.

A Avenida Rodrigues Alves (década de 1940) privilegiou o automóvel e aprofundou a segregação, desvalorizando a orla. A urbanização e sua evolução transformaram as praias próximas ao centro histórico em porto comercial e de passageiros[8]. Cidade e mar estabeleceram histórico diálogo, e o avanço das construções descaracterizou continuadamente mangues, pântanos e praias.

A partir de 1960 as instalações portuárias se tornaram obsoletas, com a mudança tecnológica e operacional dos contêineres e a transferência de atividades para o Porto de Itaguaí, em 1982. Diante disso, poucas operações portuárias permanecem junto à área alvo da OUC, e grande parte desta que outrora serviu como apoio a operações logísticas está ociosa, com vazios urbanos e espaços subutilizados ou abandonados.

A Operação Urbana Consorciada Porto Maravilha é um meio para reconverter a área portuária e reintegra-la à cidade, resgatando sua centralidade. Como ocorre em áreas em mudança de uso em deterioração, o entorno do Porto se transformou em passagem, processo intensificado nos anos de 1970, quando o "Elevado Juscelino Kubitschek" (Avenida Perimetral) atravessou a região, minimizando a relação com a frente marítima[9]. A construção da via expressa desvalorizou a orla, fragmentando a faixa entre a área central e o mar, e a implosão em 2014 dessa infraestrutura foi decisiva para a reconfiguração paisagística da região.

Como estratégia inicial, a OUC implementou obras viárias e infraestrutura com recursos gerados pela aplicação de instrumentos urbanísticos – venda de CEPACS, Certificados de Potencial Adicional de Construção. Aplicando esses recursos, novas densidades foram propostas viabilizando a iniciativa privada como um dos principais atores, criando-se âncoras culturais (Museus) e sedes corporativas, na expectativa de criação de novos postos de trabalho.

A intervenção definiu a Área de Especial Interesse Urbanístico da Zona Portuária (Decreto nº 26.852/2006), e para além do perímetro delimitado, áreas lindeiras foram integradas, passíveis de intervenções e infraestrutura necessárias à Operação Urbana Porto Maravilha. A Lei Complementar n° 101, de 23 de novembro de 2009 fixou o objetivo da Operação Urbana Consorciada Porto Maravilha: reestruturar a Área Especial de Interesse Urbanístico (AEIU) ao ampliar, articular e requalificar espaços livres de uso público, visando aprimorar a qualidade de vida dos atuais e futuros moradores, e promover

8 Id., ibid.

9 Lima, 2001.

a sustentabilidade ambiental e socioeconômica da região. Em síntese, a OUC pretende realizar investimentos para estimular o desenvolvimento econômico e social da zona portuária, aprimorar as condições de acesso à moradia, à cultura e ao lazer e provisão de serviços, e recuperar o patrimônio histórico e ambiental, definindo ambicioso programa de intervenções que tem a orla marítima como cenário.

Catorze setores e subsetores foram definidos, e neles, o grau de consolidação e usos predominantes. Áreas com interesse de preservação e valor histórico, e suas características sociais foram mapeadas. Nos terrenos planos entre os morros e a orla aterrada predominam lotes de maiores dimensões e concentração de galpões sob a gestão da Cia. Docas do Rio de Janeiro (204.549 m^2) Outros 276.833 m^2 pertencem à União, e 112.050 m^2 ao Município. Outras áreas são de propriedade do Banco Central (24.630m^2), Exército (43.840m^2) e Estado do Rio de Janeiro (74.306m^2)[10].

A faixa que acompanha a orla se destina a receber mais intensamente empreendimentos imobiliários, com maior proximidade da costa marítima. Da superfície total, parte foi destinada à aplicação de instrumentos urbanísticos, como potencial adicional de construção (1.149.200,13m^2), verificando-se coeficiente básico igual a 1,0, com possibilidade de os proprietários adquirirem potencial adicional de construção caso pratiquem coeficientes maiores que 1,0. Se ocupada da maneira prevista, a OUC proverá uma visão privilegiada da orla aos usuários dos empreendimentos previstos, incentivando uma relação visual, e não o efetivo passeio e disponibilidade pública da frente de água (Figura 2).

O passeio conhecido como Orla Prefeito Luiz Paulo Conde, com extensão de 3,5 km, e por onde circula o VLT se estende em paralelo à frente marítima, desde o Armazém 8 do Cais do Porto à Praça da Misericórdia, e contém os galpões portuários a espera de recuperação e novos usos. Visa criar uma via de circulação pedestre articulada ao VLT, que liga Zona Sul, Centro e a Região Portuária, interligando e complementando a remodelação das praças Mauá e Barão de Ladário. A Orla Conde instalou deques e calçadão, e um acordo com a Marinha liberou parte da frente marítima, nas proximidades da Praça Mauá e Museu do Amanhã (Pier Mauá).

A substituição do Elevado da Perimetral pelas novas vias Expressa e Binário do Porto, com a demolição do viaduto pronta em 2014, abriu novas vistas à cidade, e 17 km em ciclovias, com passeio público de 3,5 km integrando todos os modais de transporte, do Centro e da Região Portuária (OUC Porto Maravilha, 2018).

10 Id., ibid.

FIGURA 2 Faixas em que se comercializou Potencial Adicional de Construção, e gabaritos. Fonte: Zenato; Silva, 2017.

Decorridos dez anos do curso de implementação da OUC, apesar de seus avanços, pode-se verificar a prioridade ao complexo de obras infraestruturais, representado pelas novas ligações da Via Binário do Porto e Via Expressa, inauguradas em 2013 e 2016, e o Túnel Rio 450, e edifícios corporativos, que fazem por relativizar outras ações para estabelecer o esperado diálogo com a frente de água. Hoje, requer-se continuidade e revisão do projeto, para atender em plenitude populações afetadas, moradores, usuários e visitantes, e intervir na paisagem de modo a promover uma verdadeira integração com a orla marítima, e o aprimoramento dos espaços públicos.

Apesar de em tese se incentivar a reabilitação e reestruturação de espaços subutilizados, tais como alguns dos galpões portuários, estes ainda receberam melhor valorização, e apesar de distantes poucos metros do mar, funcionam como obstáculos a uma efetiva ligação com a paisagem marítima.

A área portuária do Rio de Janeiro e a relevância da orla

A Zona Portuária está localizada na área Central do Rio de Janeiro, tendo sido implementada durante o governo Rodrigues Alves e do Prefeito Pereira Passos[11]. Em 1910, o Porto se instalou na região dando oportunidade à criação da Cia. Docas Portuárias, que passou a gerir as atividades então potencializadas pelas novas instalações. A atividade de estocagem passou a ocupar a faixa de terra compreendida pelas Ruas Rodrigues Alves e Sacadura Cabral, e na Praça Mauá localizavam-se as lides de fluxos de passageiros, em uma grande esplanada.

11 Andreatta et al., 2010.

Os bairros portuários se destinaram às populações mais pobres, e com a chegada da família real portuguesa em 1808, a região passou a receber atividades poluentes e menos nobres, como o comércio de escravos, visto que estas não compartilhavam os locais de residência da elite. Devido às condições geográficas favoráveis, a região onde se localiza o Largo de São Francisco da "Prainha" serviu às atividades portuárias desde o período colonial, e corresponde ao trecho da atual Praça Mauá até o Morro da Conceição, no contorno da atual Rua Sacadura Cabral, nome que remete ao início do século XVIII. Antes da construção do Porto, no local onde hoje é o Largo de São Francisco da Prainha havia uma pequena praia, que se estendia até a atual Praça Mauá. Encostas suaves favoreceram as construções e atividades do porto nessa faixa, que até os dias atuais consiste em uma esplanada com grande visibilidade para a orla marítima[12].

Um aterro realizado durante a gestão do Prefeito Pereira Passos (1902-1906), propiciado com a demolição do Morro do Senado que dispôs de 170 hectares sobre o mar, diante dos morros do Livramento, Conceição, Providência e Saúde, modificou consideravelmente o contorno da costa, a fim de viabilizar a modernização da área e instalar o porto, adequado à aspiração de grandeza da então capital da República.

O novo contorno da costa possibilitou construir o berço da Gamboa, o primeiro cais do moderno porto. Do lado oeste deste cais, o canal do Mangue foi estendido e surgiu a Avenida Francisco Bicalho, a fim de unir a área portuária à cidade antiga. A partir da Praça Mauá, no outro extremo deste berço, deu-se início às obras da Avenida Central, a atual Avenida Rio Branco, cujo desenho acompanhou o estilo dos *boulevards* haussmanianos, e que recebeu os primeiros edifícios modernos do Rio de Janeiro[13].

A presença de enseadas anteriores aos diversos aterros que suprimiram praias e alinharam o litoral propiciava bons ancoradouros, onde diversos trapiches (antigos armazéns de estocagem) se estabeleceram no decorrer do século XVIII, conformando uma relação funcional com a orla. A paulatina modificação das técnicas e operações logísticas portuárias, no entanto, e o fato de se necessitar de um espaço cada vez maior de armazenamento, fizeram o trecho do porto entre a atual Praça Mauá e a Avenida Francisco Bicalho experimentar um processo de obsolescência progressiva, e sugerir a necessidade de uma intervenção urbana, que viria a modificar por completo os elementos de diálogo com a costa[14].

12 Costa, 2015.

13 Id., ibid. .

14 Estudo de Impacto de Vizinhança (EIV), 2010.

O mencionado aterro conformou uma grande planície entre o mar e os morros da Gamboa, Saúde e Santo Cristo, ajudando a conformar o sistema viário e a ocupação da área. Na década de 1940 as atividades do Porto atingiram o ápice, levando à construção do Píer Mauá e à expansão do Cais da Gamboa, em direção a São Cristóvão e Caju. Substituindo o primitivo Cais da Gamboa foram construídos os Cais de São Cristóvão, Caju e Pier Mauá, conformando a orla portuária da maneira como se mantém até hoje, em forma de "C". Neste último, localiza-se o Museu do Amanhã, obra chave para a remodelação da área, do Arquiteto Santiago Calatrava, (Figura 3).

FIGURA 3 Áreas aterradas no Rio de Janeiro.
Fonte: Andreatta et al., 2010, s. p.

A paisagem natural da área da Operação Urbana Consorciada Porto Maravilha se caracteriza pelo relevo dos morros do Pinto, Providência e Conceição. O Morro da Providência, o mais alto, ao centro do perímetro alvo, é bastante pronunciado destacando suas construções, assim como o Morro do Pinto. O Morro da Conceição está praticamente encoberto pelos edifícios da Avenida Presidente Vargas.

Esse relevo é um importante elemento de diálogo com a orla, fazendo com que as vistas dos morros em direção do oceano marcam a paisagem, instigando compreender como o ambiente construído afetou a região. As edificações atuais são em sua maioria de baixa altura, apresentando-se em fachada contínua, o que marca a singularidade e a atmosfera dessa área da cidade, permitindo uma visão fluida da orla (Figuras 4, 5 e 6).

A partir dos anos de 1950, com o aumento da densidade populacional na área central, e prioridade aos investimentos imobiliários privados, as transformações urbanísticas se ativeram ao sistema viário. Esta ênfase rodoviarista fragmentou bairros, e também a área portuária, ao se construir a Avenida Perimetral, para dar vazão ao fluxo de automóveis em faixa elevada, e evitar o tráfico de caminhões que atendia o Porto. A solução visava também à ligação das zonas Sul e Norte, sem cruzar o centro da cidade.

FIGURA 4 Litoral da área portuária antes dos aterros, em 1850. Fonte: CDURP - Estudo de Impacto de Vizinhança Porto Maravilha, 2010.

FIGURA 5 Perfil litorâneo redefinido pelo aterro da área portuária. Fonte: CDURP - Estudo de Impacto de Vizinhança Porto Maravilha (EIV), 2010.

A ocupação e o desenvolvimento industrial e portuário trouxeram ao longo de décadas, além dos problemas apontados, impactos ambientais como a destruição dos ecossistemas periféricos à baía, aterramento de seu espelho d'água, uso descontrolado do solo e efeitos adversos, como assoreamento, sedimentação de fundo, inundação e deslizamentos de terra[15].

A área central, do Cais do Porto à Av. Beira-Mar e Praça Tiradentes, assenta-se sobre alagadiço aterrado, dificultando o desenvolvimento urbano, exigindo constantes aterros e enchimentos de pântanos, lagoas e supressão de ilhas, mangues e praias (Abreu, 1997). A OUC poderia reverter esse passado, dotando a cidade de espaços públicos e de fruição da orla, minimizando tais efeitos, pela modificação de usos e provisão de áreas livres e verdes.

FIGURA 6 Evolução da ocupação da orla na área portuária, 1817 a 2002. Fonte: Andreatta et al., 2010, s. p.

15 Lima, 2006.

Considerações finais

A OUC Porto Maravilha contempla em tese um programa de recuperação e reestruturação dos sistemas de infraestrutura urbana, criação e aprimoramento dos espaços públicos, e articulação do desenvolvimento econômico e social à melhoria da qualidade ambiental. A área de orla é direta e indiretamente afetada pela intervenção, ao incluir-se na Baía de Guanabara, a segunda maior no litoral brasileiro, englobando quase toda a Região Metropolitana do Estado do Rio de Janeiro.

A região se encontra degradada do ponto de vista ambiental, com o impacto sofrido pela reconfiguração do litoral, modificado no início do século passado pelos aterros, que possibilitaram ampliar o porto. O processo de urbanização constando de assentamentos precários presentes nos morros, anteriormente apresentado, impactou nas formas de relação entre a paisagem construída e a orla. Um dos principais ganhos ambientais de uma intervenção como a OUC Porto Maravilha é a conversão do uso solo em residencial e corporativo, pois a atividade portuária e industrial ainda hoje presente em menor intensidade é geradora de passivos ambientais, incluindo o despejo de poluentes nas águas da Baía de Guanabara. Uma melhor gestão do Porto e sua eventual municipalização, como apontado, poderia fazer avançar a transformação da faixa de orla, ao mesmo tempo em que poderia amenizar esse açodamento do meio ambiente.

Para realizar seus objetivos econômicos, a estratégia da OUC foi incentivar o máximo aproveitamento comercial e habitacional dos terrenos, por meio da definição de novos, parâmetros edilícios e densidades, em áreas de uso misto (residencial, comercial e de serviços), de modo a incrementar a ocupação e o aproveitamento local. Ambientalmente, a região poderá ganhar, ao se incentivar e potencializar atividades facultadas pela implantação do Sistema de Transporte – VLT – Veículo Leve sobre Trilhos, conectando a área a outras regiões da cidade e diminuindo emissões gasosas[16]. Todas essas ações impactam positivamente a preservação da orla e seu uso público.

Verifica-se, no entanto, a inexistência ainda de estudos precisos, identificando linhas de dominância na paisagem visual da orla em relação à totalidade da área de intervenção, sequer há o reconhecimento de quais vistas devam ser preservadas ou valorizadas indicando a não prioridade das relações com a frente de água. Um possível bloqueio da visibilidade do relevo carioca, bem como a omissão de um verdadeiro acesso à orla na

16 Estudo de Impacto de Vizinhança (EIV) 2010.

linha costeira (Orla Conde), podem ser então o resultado da carência de estudos mais precisos, obstando o diálogo real da área requalificada e a orla litorânea.

Referências

ABREU, Maurício de A. Evolução Urbana do Rio de Janeiro (1987). Rio de Janeiro, Ed. IPLANRIO.

ANDREATTA, Verena; Chiavari, Maria Pace; Rego, Helena. O Rio de Janeiro e a sua orla: história, projetos e identidade carioca (2010). Coleção Estudos Cariocas.Disponível-em:http://portalgeo.rio.rj.gov.br/estudoscariocas/download/2418_O%20Rio%20de%20Janeiro%20e%20sua%20orla.pdf. Acesso em maio de 2019. Instituto Municipal de Urbanismo Pereira Passos. Disponível em: http://portalgeo.rio.rj.gov.br/estudoscariocas/download/2418_O%20Rio%20de%20Janeiro%20e%20sua%20orla.pdf. Acesso em maio de 2019.

BORJA, Jordi. La ciudad conquistada. Madrid, Alianza Editorial, 2003.

CICOLELLA, Pablo Esteban (2015). Las Metrópolis Latinoamericanas en el contexto de la Globalización: las mutaciones de las áreas centrales. Para Onde!?, v. 9 (1), 2015. Porto Alegre, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Instituto de Geociências, Programa de Pós- Graduação em Geografia.

COMPANHIA de Desenvolvimento urbano do Rio de Janeiro – CDURP (2010). . Estudo de Impacto de Vizinhança – EIV. Operação Urbana Consorciada da Região do Porto do Rio. Disponível em: http://portomaravilha.com.br/conteudo/estudos/impacto-a-vizinhaca/0.%20Capa.pdf. Acesso em julho de 2019.

_____. (2018). OUC Porto Maravilha. Disponível em: Livreto Geral http://www.portomaravilha.com.br/conteudo/portomaravilha/2018_livreto_geral.pdf?_t=1532373289. Acesso em julho de 2019.

COSTA, Alex Franulovic da. Porto Maravilha: a evolução urbana da região portuária e os cinco primeiros anos da Operação Urbana Consorciada (2015). Rio de Janeiro, EPPGG – Escola de Políticas Públicas e Gestão Governamental. Disponível em: http://www.portomaravilha.com.br/conteudo/estudos/artigo_evolucaourbana_alexcosta.pdf. Acesso em maio de 2019.

DIÁRIO Do Porto. Crivella pede o Porto do Rio a Paulo Guedes. Disponível em: https://diariodoporto.com.br/crivella-pede-o-porto-para-paulo-guedes/. Acesso em 20 de agosto de 2019.

LIMA, Elizabeth Cristina da Rocha. Qualidade de água da Baía de Guanabara e Saneamento: Uma abordagem sistêmica (2006). COPPE/UFRJ. Rio de Janeiro.

LIMA, Evelyn Furquim Werneck. Cultura e habitação: revitalizando a área portuária do Rio de Janeiro (2011). Arquitextos, São Paulo, ano 02, n. 019.07, Vitruvius. Dispo-

nível em: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/02.019/825>. Acesso em maio de 2019.

MAGALHÃES, Roberto Anderson. Porto Maravilha. Novo nome para antigas ideias. Minha Cidade, São Paulo, ano 11, n. 126.04, Vitruvius, jan. 2011. Disponível em: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/minhacidade/11.126/3733>.7. Acesso em junho de 2019.

MONIÈ, Frederic. O projeto Porto Maravilha de revitalização da área portuária do Rio de Janeiro entre inovações e retrocessos na produção do espaço urbano. In: Revista Transporte y Territorio, no. 12, 2015. Disponível em: file:///C:/Users/Admin/AppData/Local/Packages/Microsoft.MicrosoftEdge_8wekyb3d8bbwe/TempState/Downloads/DialnetoprojetoPortoMaravilhaDeRevitalizacaoDaAreaPortuar-5113983%20(1).pdf. Acesso em 24 de junho de 2019.

PREFEITURA Municipal de São Paulo. Você sabe o que é outorga onerosa? Disponível em: https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/upload/infraestrutura/sp_obras/arquivos/outorga_onerosa.pdf. Acesso em 18 de maio de 2019.

ZENATO, Caroline; Silva, André Souza. Requalificação de Espaços Residuais Portuários no Brasil: Os Casos do Porto Maravilha e do Cais José Estelita (2017). In: Cidades. Comunidades e Territórios. No. 35, pp. 1-25. Disponível em: file:///C:/Users/107201/Downloads/cidades-561.pdf. Acesso em 22 de maio de 2019.

A REGENERAÇÃO DOS ESPAÇOS PÚBLICOS DA FRENTE RIBEIRINHA DE LISBOA - DEVOLVER O TEJO ÀS PESSOAS SEM PERDER O PORTO

MARIA TERESA CRAVEIRO
Geógrafa. Mestre em Urbanismo Universidade Técnica de Lisboa (UTL), Instituto Superior Técnico (IST). Universidade Lusófona de Humanidades e Tecnologias, ULHT, Lisboa, Portugal

JORGE CARVALHO MOURÃO
Geógrafo. Mestre em Geografia e Urbanismo, Universidade Nova de Lisboa (UNL). Técnico Superior da Câmara Municipal de Lisboa

RESUMO: A cidade de Lisboa, situada na margem norte do rio Tejo, apresenta uma geografiade colinas e vales que favoreceram os assentamentos urbanos desde épocas remotas, oferecendo recursos e actividades económicas, como a pesca, extracção do sal, construção naval, armazenagem e cabotagem. Na segunda metade do século XIX, a industrialização na frente ribeirinha, trouxenovos aterros, infra-estruturas portuárias, eixos ferroviários e viários, criadouma barreira que impedia o desfrutar do rio. Nos anos 90,vários planos e projectos foram sendoimplementados para *"ligar a cidade ao rio, sem perder o porto".* Desde a Expo 98 até à actualidade, foram planeados e implementados diversosprojectoscom grande valia, modernidade e sustentabilidade.

PALAVRAS-CHAVE: Lisboa, frente ribeirinha, regeneração urbana, património histórico, paisagem urbana

"TEJO

Aqui e além em Lisboa – quando vamos
Com pressa ou distraídos pelas ruas
Ao virar da esquina de súbito avistamos
Irisado o Tejo:
Então se tornam
Leve o nosso corpo e alma alada"

Sophia de Mello Breyner Andresen[1]

Introdução

O presente artigo pretende reconstituir uma narrativa sintética[2] das transformações que ocorreram na Frente Ribeirinha de Lisboa nas últimas três décadas, as quais provocaram fortes transformações e reaproveitamento das antigas áreas portuárias obsoletas.

A reabilitação inicial dos armazéns do Porto de Lisboa, nas docas de Santo Amaro e de Santa Apolónia,e posteriormente a Expo98 na Zona Oriental, deram origem ao surgimento deum novo espaço público ribeirinho qualificado,beneficiando da construção de espaços verdes e de equipamentos públicos de cultura e lazer[3].

A partir de uma Direcção de Projecto de Planeamento Estratégico (1990), foi planeada uma estratégia de cidade[4] tendente à sua requalificação, com enfoquenaapropriação da Frente Ribeirinha e para a ligação da cidade com o seu rio, permitindo actividades de recreio e lazer, sem perder o porto, pela sua enorme importância económica, social e como elemento demultifuncionalidade[5].

1 ANDRESEN, Sophia de Mello Breyner (1994); Tejo, 3º andamento, Musa, Ed. Caminho, Lisboa.

2 CRAVEIRO, Maria Teresa (1997); Breve síntese da Política Urbanística Municipal na Zona Ribeirinha de Lisboa 1990- 1995, in Cidades, Portos e Frentes de Água, Revista Mediterrâneo n 10/11, Instituto Mediterrâneo, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa.

3 MATIAS FERREIRA, Vítor e INDOVINA, Francisco (1999); A cidade da Expo98, Ed. Bizâncio, Lisboa.

4 FONSECA FERREIRA, António (2005); Gestão Estratégica de Cidades e Regiões, Fundação Calouste Gulbenkian,1ª Edição.

5 CABRAL, Natércia Rego e CRAVEIRO, Maria Teresa (2003); O Porto de Lisboa – A Caminho da Sustentabilidade, in Portos, Transportes Marítimos e Território, Edição e Coordenação João Figueira de Sousa.

Ao longo desucessivos governos da cidade, pode afirmar-se que houve continuidade e coerência de actuação, e uma equilibrada articulação cidade-porto, com diminuição progressiva da tensão no relacionamento institucional entre a autoridade portuária e o município, definindoestas em conjunto a utilização futurade áreassem utilização portuária.

Estas áreas vieram a ser identificadas através do DL 75/ 2009, de 21/03, abrindo uma nova etapa na sua gestão e reconversão, de acordo com o"Plano Geral de Intervenções da Frente Ribeirinha de Lisboa", aprovado pelo Município.

Com o processo em curso dedescentralização e transferência de competências para as autarquias locais e para as entidades intermunicipais (Lei-QuadroN.º 50 de 2018), está-se face a uma nova etapa de grandes desafios na gestão municipal da Frente Ribeirinha de Lisboa.

O recenteDL nº 72/2019 de 28/05, concretiza essa transferência de competências no domínio das áreas marítimo-portuárias e áreas urbanas de desenvolvimento turístico e económico, não afectasà actividade portuária, exigindo oexplicitar de uma nova fase de desenvolvimento urbano, com novos projectos de intervenção modernizadores da Frente Ribeirinha de Lisboa.

Evolução histórica

Lisboa enquanto cidade-estuário, representa o paradigma português de instalação de povoados, ou de fazer a cidade. Efectivamente, como assinalou o geógrafo Orlando Ribeiro (1963)[6], houve sempre uma forma portuguesa de estruturação do espaço, orgânica e essencialmente dicotómica, ou seja a combinação de uma *enseada abrigada* e de uma *colina fragosa*, e assim se constituíram os *portos de escala*, correspondendo a uma *baixa ribeirinha*essencialmente *mercantil e popular*, opondo-se a uma *alta aristocráticae clerical*, com múltiplas igrejas, conventos, mosteiros e casas senhoriais[7].

Efectivamente, Lisboa organiza-se em função do rio, mantendo com o Tejo uma estreita relação ao longo dos seus bairros tradicionaise populares, como Alfama, Madragoa ou Alcântara, constituindo o casco histórico da cidade onde residiam trabalhadores do porto, embarcadiços, pescadores e varinas vendedoras de peixe.

6 RIBEIRO, Orlando (1963);" Cidade", in Dicionário de História de Portugal, dirigido por Joel Serrão, Lisboa.

7 COSTA LOBO, Manuel e SIMÕES JÚNIOR, José Geraldo (2012); Urbanismo de Colina - Uma Tradição Luso-Brasileira, Universidade Presbiteriana Mackenzie e Instituto Superior Técnico, Lisboa.

Simultaneamente, desenvolveram-se as actividades económicas de construção naval, seca de bacalhau, armazenagem e cabotagem de mercadorias, com o surgimento de embarcações específicas de transporte fluvial, cujo acervo tarda em ser sistematizado num Museu temático sobre o Tejo.

Após o terremoto de 1755 surge a reconstrução Pombalina, baseada numa quadrícula ortogonal (Baixa) e numa métrica e estilo arquitectónico muito próprio e inovador, que aponta para uma viragem da cidade para o Norte, que se vai incrementando ao longo do século XIX, com a Avenida da Liberdade em 1875, e o posteriormente o"Plano das Avenidas Novas" de Ressano Garcia, em 1888[8].

Assiste-se também, na segunda metade do século XIX, a uma reconversão do arco ribeirinho enquanto pólo de atracção de novas indústrias pesadas, primeiro a Oeste e depois a Leste, beneficiando dos sucessivos aterros ribeirinhos, caminho-de-ferro e ligações fluviais.

Estas infra-estruturas vieram constituir progressivamente uma barreira à proximidade do rio por parte dos lisboetas, a qual veio a acentuar-se a partir dos anos 40 e 50, mediante o reforço do desenvolvimento do Porto, sobretudo na zona Oriental, a qual viria a ser a primeira a degradar-se e a tornar-se obsoleta, sendo por isso escolhida para o projecto da exposição universal de 1998 (Expo98).

Assim emergiu o espaço portuário, que marcou desde sempre a paisagem da cidade, sob jurisdição daAdministração do Porto de Lisboa (APL), com poderes de jurisdição marítima e portuária e com total autonomia administrativa, financeira e patrimonial[9].

FIGURA 1: Urbanismo de colina em estreita ligação com o rio e as actividades de transporte marítimo-portuário

8 FRANÇA, José Augusto (1989); Lisboa: Urbanismo e Arquitectura, Ed. Biblioteca Breve, Lisboa.

9 APL (1987); Estatuto orgânico da APL: cf.DL n.º 309/87 de 7 de Agosto.

O Porto de Lisboa ocupava a posição de maior porto português de carga final e de contentores, no entanto, na última década, muitas funções foram deslocalizadas para o Porto de Setúbal, para o Porto de Sines e deLeixões, fazendo parte de uma estratégia nacional de desenvolvimento portuário[10].

Assim se foi dando o "divórcio" do lisboeta com o rio Tejo[11], e apesar de vozes se terem levantado a exigir a articulação entre a cidade e o rio, este processo apenas começou a estar na opinião pública a partir do lançamento do "Concurso de Ideias para a Renovação da Zona Ribeirinha de Lisboa"[12],em 1988, tendo sido apresentadas 23 propostas, que levaram a um intenso debate.

Em 1992 foi aprovado o "Plano Estratégico de Lisboa", que continha um Modelo de Ordenamento Urbano definido por4 áreas homogéneas, sendo uma delas claramente identificada como o "Arco Ribeirinho", que permitiu a ligação entre os sectores ribeirinhosa oeste da cidade, a Baixa, e a Zona Oriental de Lisboa.

Numa óptica de Plano-Processo[13], o Município de Lisboa desenvolveu em simultâneo 3 instrumentos: (1) Plano Estratégico (1992); (2) Plano Director Municipal (1994) e (3) Planos e Projectos Prioritários (1990-1998), dando-se inícioa uma nova estratégia de intervenção para a Frente Ribeirinha de Lisboa, designada de "colar de pérolas".

Realizaram-se intervenções pontuais ao longo da área de jurisdição da APL, como pontes pedonais sobre a linha férrea, intervenções em armazéns portuários e em edifícios pertencentes ao Estado. Esta trouxe uma maior abertura da APL para negociar intervenções integradas em outras áreas portuárias desactivadas.

Foi então possível realizar a reconversão das Docas de Santo Amaro e de Santa Apolónia, com a reabilitação dos antigos armazéns portuários devolutos e degradados para uma fileira de restauração e bares.

10 ADMINISTRAÇÃO DO PORTO DE LISBOA (1991); Referências Históricas do Porto de Lisboa, Ed. APL.

11 MATIAS FERREIRA, Vítor (1997); Lisboa a Metrópole e o Rio, Ed. Bizâncio. Lisboa.

12 ASSOCIAÇÃO DOS ARQUITECTOS PORTUGUESES (1988); Lisboa, A Cidade e o Rio - Concurso de Ideias para a Renovação da Zona Ribeirinha de Lisboa.

13 CRAVEIRO, Maria Teresa (1990); O Plano-Processo no Planeamento Estratégico, in Revista Sociedade e Território N.º 12, Lisboa.

FIGURA 2: Intervenções na Frente Ribeirinha de Lisboa entre 1990-e 1995 – a estratégia do "colar de pérolas"

O Plano Director Municipal (PDM) e o Sistema de Vistas

No PDM de 1994 é identificada a categoria de *Espaço P*úblico Ribeirinho, no artigo 22º, N.º 1 do respectivo Regulamento, criando condições para a criação de equipamentos públicos e melhoria do acesso pedonal à margem do rio. É criado o *Sistema de Vistas,* que pretendia salvaguardar o sítio da cidade de colinas, explicitando que a Frente Ribeirinha constitui parte integrante desse Sistema, e que se apoia nas encostas das colinas ribeirinhas, caracterizado por vistas panorâmicas para Estuário do Tejo.

É condicionada a construção, sendo que os novos edifícios não podem constituir frentes urbanas contínuas de dimensão superior a 50 metros (N.º5, artigo 23º), remetendo para *estudos específicos de panorâmicas urbanas*, no âmbito da elaboração de Planos de Urbanização e Planos de Pormenor.

Esta abordagem viria a ser continuada no novoPDM de 2012, cujo Regulamento no seu artigo 12º - *Sistema de Corredores Estruturantes*, N.º 2, alínea b) define o *Arco Ribeirinho*, enquanto parte fundamental da *Estrutura Ecológica Municipal*, a proteger nos seus valores e recursos, assim como o*Sistema de Vistas* (artigo 17º), com o objectivo de salvaguardar e valorizar as relações visuais resultantes da fisiografia da cidade.

Em simultâneo, foi lançado um concurso de ideias para a grande Praça do Terreiro do Paço, retirando o estacionamento automóvel, e disponibilizando os pisos térreos dos Ministérios, para novos negóciosderestauração, espaços para exposições, um hotel Pousada de Portugal, etc. Este processo decorreu ao longo de mais de 10 anos[14].

A "Expo98" - Exposição Internacional de Lisboa de 1998

A Expo 98 na Zona Oriental, foi efectivamente ummega-projecto de renovação urbana, que deu origem ao Parque das Nações, numa vasta e obsoleta área industrial desqualificada (330 ha), com pré-existências de grande impacto ambiental, como antigas instalações petrolíferas, um matadouro, um aterro sanitário e uma estação de tratamento de águas residuais (Beirolas).

Foi possível ganhar 5 km da frente ribeirinha, 110ha de espaços verdes, criar um Centro de Negócios, Feiras e Congressos e construirmúltiplos edifícios de habitação e serviços, novas acessibilidades rodoviárias, ferroviárias e metropolitano, efectuado um grande esforço de descontaminação de solos (cerca de 250.000 m3 solo).

O conceito urbano da Expo98 visava a criação de uma nova polaridade metropolitana em Lisboa, na frente ribeirinha, com novas acessibilidades de âmbito metropolitano, devolvendo o rio à cidade e aplicando um conceito de modernidade urbana e deplaneamento e construção sustentável, com espaços públicosmuito qualificados, com grande expressividade e vanguardismo na arquitectura.[15]

Com efeito, foram aí criadosimportantes equipamentos públicos, como sejam os edifícios-âncora (Oceanário de Lisboa; Pavilhão Ciência Viva; Pavilhão Atlântico; Feira Internacional de Lisboa; Centro Comercial Vasco da Gama; Teatro Camões, entre outros).

Em 2002, a instalação da Agência Europeia de Segurança Marítima, junto à Ribeira das Naus,com uma forte dimensão simbólica da vocação marítima de Portugal no contexto da Europa, e da importância global dos oceanos, trouxe também uma intervenção paisagísticaemblemáticae de grande dimensão,num espaço de memória do Império Marítimo

14 CRAVEIRO, Maria Teresa e MOURÃO Jorge Carvalho (2010); A " Modernidade" na Baixa Pombalina, Evolução Urbanística e Contributos para uma Estratégia de Requalificação Urbana, in Da Baixa Pombalina a Brasilia, Coord. Luís Manoel Gazzaneo, Livro 1 – Estruturas Urbanas - Colecção PROARQ-UFRJ-FAU, Rio de Janeiro.

15 ROSSA, Vassalo (1998); Expo 98 - A Urbanização da Zona de Intervenção - Planos e Projectos do Espaço Público, in Exposição Mundial de Lisboa - Arquitectura, Ed. Blau.

Português, criando-se um espaço de permanência junto ao rio, que se constituiu como uma nova paisagem humana na cidade.[16]

Mais a Ocidente, a manutenção de antigos edifícios industriais em Alcântara permitiu a criação do "LX Factory", um importante pólo da cidade criativa, baseado num conceito de reutilização urbana para novos sectores produtivos criativos e denegócios empreendedores (*start-up*), integrando o património industrial e criando uma nova centralidade (hub criativo), com comércio, serviços e múltiplos espaços equipados para empresas (*co-working; co-living; eventroom*).

FIGURA 3 – O Projecto Urbano da "Expo98" - Exposição Internacional de Lisboa em 1998

O Plano Geral de Intervenções da Frente Ribeirinha de Lisboa de 2008

Este plano adoptou uma estratégia de actuação segundo uma imagem conjunta para toda a frente ribeirinha, preservando o património histórico, aproximando a cidade do rio, reforçando o sistema de vistas e promovendo a utilização da frente ribeirinha como uma área prioritária para revitalização da cidade.

Já em 2016, a instalação do Museu de Arte Arquitectura e Tecnologia (MAAT), umprojecto arrojado de arquitectura de autor, assinado pela arquitecta inglesaAmanda Levete, junto à antiga Central Eléctrica Tejo (Museu da Electricidade), veio adicionar uma peça arquitectónica única e de grande valor visual, dispondo também de um Miradouro sobre o Tejo, e de uma ponte pedonal e ciclável sobre a via-férrea.

16 CRAVEIRO, Maria Teresa (2008); O Processo de Planejamento Estratégico em Lisboa -Dilemas, Desafios e Resultados, entrevista de Maria Amélia Leite, in Oculum Ensaios, Revista de Arquitectura e Urbanismo, Ed. CEATEL PUC- Campinas.

Em 2017 é concluída a renovação da Praça Ribeirinha do Cais do Sodrée do Mercado da Ribeira, enquanto importante interface de transporte público (comboio, metro, barco, eléctrico e autocarro), efectuando-se um reordenamento viário eumaregeneraçãodos espaços ribeirinhos, incluindo a reabilitação do edifício do antigo Mercado da Ribeira Nova, hoje "*TimeOutMarket*", enquanto edifício-âncora e montra da gastronomia portuguesa.

FIGURA 4: O Museu de Arte, Arquitectura e Tecnologia (MAAT)

Seguidamente viria a finalizar-se oprojecto do Novo Terminal de Cruzeiros de Lisboa, cujo edifício, da autoria do arquitecto português Carrilho da Graça foi premiado, sendoum projecto-âncorafundamental que capacita Lisboa para o grande aumento de procura neste segmento,e a consolida enquanto cidade-destino de turismo de cruzeiros a nível mundial.

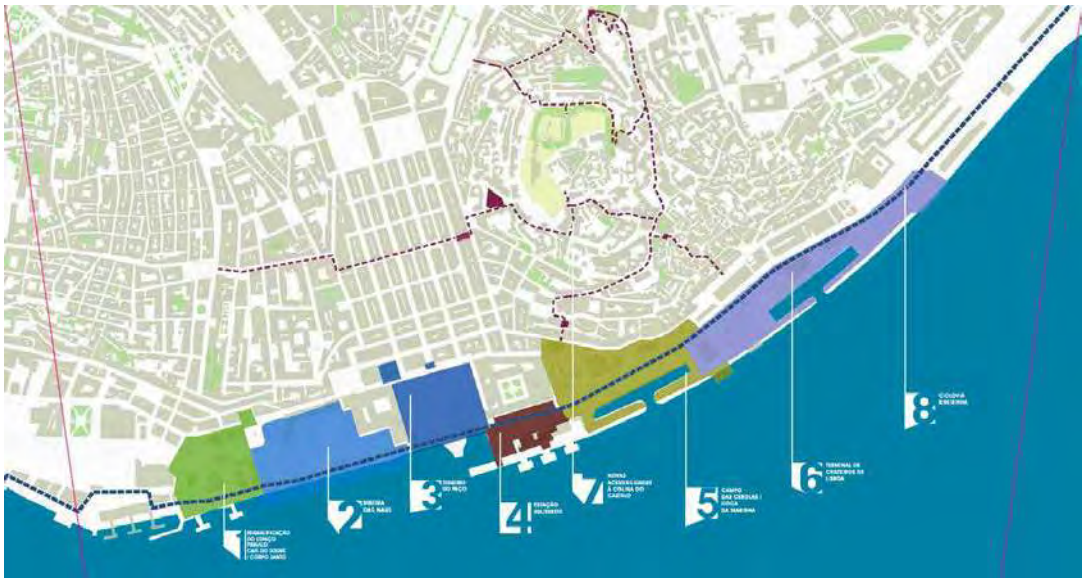


FIGURA 5 – O Plano Geral de Intervenções da Frente Ribeirinha de Lisboa – a Frente Ribeirinha da Baixa Pombalina

Mais a Oriente, destaca-se a zona do Braço de Prata, com um projectodesenhado para o espaço das antigas instalações militares,que possibilitou a emergência de um novo espaço cultural (Fábrica do Braço de Prata), e um loteamento residencial, da autoria do arquitecto italiano Renzo Piano aberto ao rio, com espaços verdes e com alterações profundas na rede viária.

Azona da Matinha (antiga fábrica de gás), aguarda ainda o desenvolvimento da urbanização,já comPlano de Pormenor,a qual prevê a preservação de estruturas e edifícios de arqueologia industrial, como sejam as estruturas metálicas dos antigos depósitos de gás, e o reforço da estrutura verde e da rede de equipamentos de proximidade.

Projectos futuros: O Hub Criativo do Beato e o Campus do Mar

Futuramente, um dos maiores e mais ambiciosos projectos de reconversão da Frente Ribeirinha de Lisboa será o novo "*Hub* Criativo do Beato" (35 ha), com a reconversão de 20 edifícios das antigas instalações da Manutenção Militar, para albergar novas funções e actividades ligadas à inovação e à transformação digital, tendo como grande âncora o espaço de inovação digital –"Mercedes-Benz.io".

Estão previstos espaços de incubação e aceleração de empresas e de*co-working*e *co-living*, podendo constituir-se como elemento de grande valia no futuro da internacionalização da cidade, com a criação de emprego altamente qualificado.

FIGURA 6: O futuro Projecto do Hub Criativo do Beato

Por último, foi recentemente anunciado pelo Ministério do Mar, em articulação com o Município de Lisboa e o Município de Oeiras, um "Campus do Mar", destinado ao desenvolvimento e afirmação de Portugal no contexto da "economia azul", na zona Ocidental de Lisboa - Pedrouços - com uma forte ligação também às actividades da náutica de recreio, num total de 64 hectares.

Esta área, onde antigamente existiam instalações da Doca de Pesca, encontra-sedesactivada há décadas, será requalificada segundo um megaprojecto de regeneração e requalificação urbana (300 M€),no qual se dará prioridade à reabilitação das construções existentes, estando previstas três fases de implementação e a respectiva conclusão em 2030.

Neste espaço ribeirinho regenerado, irá estar sediado o Instituto Português do Mar e da Atmosfera (IPMA), centros de investigação e residências para investigadores. A Marina de Pedrouços será renovada e modernizada, com espaços de amarração e áreas de restaurantes, um hotel e comércio especializado.

FIGURA 7 – O futuro Projecto do Campus do Mar (Ocean Campus 2030)

Pretende-se posicionar Portugal como um país de referência mundial nos domínios da ciência e da investigação e desenvolvimento (I&D) das tecnologias associadas ao mar, estando também prevista a instalação de uma escola superior -*Blue Business School*

Reflexões finais

A transferência progressiva de antigas áreas portuárias para as autarquias, sobretudo em Lisboa, com a reconversão de zonas de actividadeslogísticas e portuárias desactivadas e com envolventes bastante degradadas, implicou uma substancial redução da área da frente ribeirinha afecta à actividade portuária, sem criação de efectivas alternativas de reordenamento portuário em Lisboa, tendo sido relocalizados sobretudo os terminais de granéis líquidos combustíveis e alguns areeiros.

O Porto de Lisboa ficou sem zonas de expansão. Os acessos rodoviários para escoamento da carga contentorizada nunca tiveram uma solução definitiva. Hoje, o Porto de Lisboa, na carga geral, passou de primeiro porto nacional a porto de *hinterland*ibérico.

Está prevista a desactivação de mais dois terminais multiusos na Zona Oriental dentro de 5 anos. Deste modo, o Porto de Lisboa, na margem de Norte, ficará futuramente reduzido a 2 (ou mesmo 1) terminais de contentores, cuja expansão também não tem viabilidade. A carga movimentada no Porto de Lisboa neste segmento (contentorização) é inferior à movimentação de há 20 anos atrás.

Lisboa ganha hoje múltiplos prémios, testemunho da forte e crescente atractividade enquanto destino turístico, sendo palco de grandes investimentos imobiliários internacionais, os quais tem desempenhado um papel fundamental enquanto motor da requalificação e regeneração do espaço urbano da cidade, sobretudo no período pós-crise económico-financeira de 2008.

Recentemente, o prémio de "Lisboa Capital Verde Europeia 2020", veio afirmar Lisboa como uma grande montra de sustentabilidade urbana, com progressos efectivos e comprovados no sentido da redução dos consumos de água e energia, reciclagem e economia circular, ampliação da estrutura verde, promoção da mobilidade eléctrica e dos modos suaves, entre outros temas da sustentabilidade urbana.

A grande intensificação do turismo implicou transformações significativas na vida dos residentes, com aspectos positivos (emprego, comercio e restauração, cosmopolitismo) e também negativos, com realce para gentrificação.

Esta procura crescente da cidade pelos visitantes e pelos investidores imobiliários, com consequências no fortíssimo crescimento das unidades hoteleiras e de alojamento local, que se instalaramsobretudo no centro histórico, teve consequências gravosas para os

residentes locais, com a subida muito inflacionada do valor das rendas e o recurso ao despejo dos residentes para obras profundas no edificado.

A proliferação de apartamentos no mercado de arrendamento de curta duração, e uma progressiva turistificação do casco histórico, e ao longo da frente ribeirinha de Lisboa, está na origem de uma rápidagentrificação dos bairrosde Alfama, Castelo, Mouraria, Bairro Alto, Bica e São Paulo, com uma profunda alteração do seu tecido social e da sua estrutura comercial tradicional.

Discute-se hoje a avaliação do impacto da carga turística na qualidade de vida dos residentes locais em Lisboa e a criação de um Regulamento Municipal que limite de forma efectiva a proliferação de novas unidades de alojamento local, e introduza maior regulação e sustentabilidade social e económica no desenvolvimento turístico de Lisboa.

Paralelamente, a salvaguarda do ecossistema do Estuário do Tejo e o reforço da estrutura verde da cidade, e a adaptação às alterações climáticas estãotambém na ordem do dia, através da implementação de medidas constantes de diferentes instrumentos de planeamento ambiental, como sejam o "Plano de Acção Local para a Biodiversidade em Lisboa", o "Plano Geral de Drenagem de Lisboa", e o "Plano de Adaptação às Alterações Climáticas de Lisboa".

A requalificação progressiva da Frente Ribeirinha de Lisboa, tendo o grande projecto da Expo98 como o mais emblemático, provocou ao longo dos últimos 30 anos profundas transformações na cidade de Lisboa, através de intervenções planeadas que ainda estão em movimento, e que vieram requalificar globalmente a cidade.

O dilema é, no entanto, que a cidade continue a ser acessível para seus residentes permanentes, sem conflitualidade local, e que as transformações operadas sirvam também o propósito da melhoria da qualidade de vida dos lisboetas, e não apenas daqueles que a visitam por períodos de muito curta duração.

Regenerar Lisboa e em particular a sua frente ribeirinha, tem permitidouma apropriação muito mais forte e efectiva da cidade pelo cidadão, através de operaçõesintegradas de introdução de actividades económicas, de recreio lazer, desportoe cultura, com projectos emblemáticospara uma cidade mais saudável e sustentável, com um modelo urbano

FIGURA 8: Frente Ribeirinha de Lisboa - um grande potencial geoestratégico presente e futuro

que se pretende cada vez mais holístico e multifuncional[17], com a permanência do Porto de Lisboa, tornando-o também mais competitivo no contexto internacional.

Lisboa é hoje uma cidade com grande dinamismo e energia, emergindo simultaneamente com o valor das suas memórias patrimoniaisligadas ao rio Tejo, e com a força de uma cidade capital atlântica, com um enorme potencial geoestratégico, e uma grande originalidade e encanto único, que advêm da sua paisagemurbana e cultural com fortes influências mediterrâneas.

Referências

ADMINISTRAÇÃO DO PORTO DE LISBOA (1991); Referências Históricas do Porto de Lisboa, Ed. APL;
ANDRESEN, Sophia de Mello Breyner (1994); Tejo, 3º andamento, Musa, Ed. Caminho, Lisboa;
APL (1987); Estatuto orgânico da APL: cf.DL n.º 309/87 de 7 de Agosto.
ASSOCIAÇÃO DOS ARQUITECTOS PORTUGUESES (1988); Lisboa, A Cidade e o Rio - Concurso de Ideias para a Renovação da Zona Ribeirinha de Lisboa;

17 SARAIVA, Maria da Graça (1995); O Rio como Paisagem no Quadro do Ordenamento do Território, Tese do Doutoramento, Universidade Técnica de Lisboa, Instituto Superior de Agronomia, Lisboa.

CABRAL, Natércia Rego e CRAVEIRO, Maria Teresa (2003); O Porto de Lisboa – A Caminho da Sustentabilidade, in Portos, Transportes Marítimos e Território, Edição e Coordenação João Figueira de Sousa.

COSTA LOBO, Manuel e SIMÕES JÚNIOR, José Geraldo (2012); Urbanismo de Colina - Uma Tradição Luso-Brasileira, Universidade Presbiteriana Mackenzie e Instituto Superior Técnico, Lisboa;

CRAVEIRO, Maria Teresa (1990); O Plano-Processo no Planeamento Estratégico, in Revista Sociedade e Território N.º 12, Lisboa;

CRAVEIRO, Maria Teresa (1997); Breve síntese da Política Urbanística Municipal na Zona Ribeirinha de Lisboa 1990- 1995, in Cidades, Portos e Frentes de Água, Revista Mediterrâneo n 10/11, Instituto Mediterrâneo, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa;

CRAVEIRO, Maria Teresa (2004); A Retoma do Planeamento Estratégico 2001-2005 na Cidade de Lisboa, in Revista Geo-Inova, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa;

CRAVEIRO, Maria Teresa (2008); O Processo de Planejamento Estratégico em Lisboa -Dilemas, Desafios e Resultados, entrevista de Maria Amélia Leite, in Oculum Ensaios, Revista de Arquitectura e Urbanismo, Ed. CEATEL PUC- Campinas;

CRAVEIRO, Maria Teresa e MOURÃO Jorge Carvalho (2010); A " Modernidade" na Baixa Pombalina, Evolução Urbanística e Contributos para uma Estratégia de Requalificação Urbana, in Da Baixa Pombalina a Brasilia, Coord. Luís Manoel Gazzaneo, Livro 1 – Estruturas Urbanas - Colecção PROARQ-UFRJ-FAU, Rio de Janeiro;

FONSECA FERREIRA, António (2005); Gestão Estratégica de Cidades e Regiões, Fundação Calouste Gulbenkian,1ª Edição;

FRANÇA, José Augusto (1989); Lisboa: Urbanismo e Arquitectura, Ed. Biblioteca Breve, Lisboa;

MATIAS FERREIRA, Vítor (1997); Lisboa a Metrópole e o Rio, Ed. Bizâncio. Lisboa;

MATIAS FERREIRA, Vítor e INDOVINA, Francisco (1999); A cidade da Expo98, Ed. Bizâncio, Lisboa;

PLANO ESTRATÉGICO DE LISBOA (1992), Câmara Municipal de Lisboa, Direcção de Projecto de Planeamento Estratégico, Lisboa;

PLANO ESTRATÉGICO E PLANO DIRECTOR MUNICIPAL (1990); Plano Estratégico e Plano Director Municipal - Objectivos, Bases, Metodologias e Calendários, Câmara Municipal de Lisboa, Direcção de Projecto de Planeamento Estratégico, Lisboa;

RIBEIRO, Orlando (1963);" Cidade", in Dicionário de História de Portugal, dirigido por Joel Serrão, Lisboa.

ROSSA, Vassalo (1998); Expo 98 - A Urbanização da Zona de Intervenção - Planos e Projectos do Espaço Público, in Exposição Mundial de Lisboa - Arquitectura, Ed. Blau;

SARAIVA, Maria da Graça (1995); O Rio como Paisagem no Quadro do Ordenamento do Território, Tese do Doutoramento, Universidade Técnica de Lisboa, Instituto Superior de Agronomia, Lisboa.

COYUNTURA SOCIOESPACIAL DEL RÍO ATEMAJAC EN GUADALAJARA, MÉXICO. VISIÓN DEL PASADO Y DEL FUTURO

URB. MTRO. JORGE ALBERTO NAVARRO SERRANO
Egresado maestría en Desarrollo Local y Territorio, Universidad de Guadalajara
Catedrático, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Guadalajara

RESUMEN: El río Atemajac, localizado en la Zona Conurbada de Guadalajara, es un río urbano cuya situación actual tiene dos caras, la primera, la histórica y social dando a pie una riqueza cultural y patrimonial importante cuya necesidad de conservación es latente. Por otro lado, la ecológica, al ser un río alterado y cuyos problemas como las inundaciones y anteriormente la contaminación, opacan el primer elemento y ocasionan el desconocimiento social. Su potencial múltiple la hace viable para su rescate en todos sentidos, comprendiendo que como unidad de paisaje urbano es importante.

PALABRAS CLAVE: Río urbano, Atemajac, Patrimonio, Paisaje, Sociedad.

Introducción. El río urbano, marco general

El crecimiento urbano es un fenómeno que acontece desde el siglo XIX y continua su andar en los siglos XX y XXI gracias al proceso de industrialización que el orbe sufrió, mismo que llevó a la producción en serie y con ello la transformación de los espacios abiertos y sus recursos; uno de los elementos naturales y paisajísticos que se vieron incluidos y afectados por este proceso es el río, mismo que pasa de ser una unidad natural a una transformada y en muchas ocasiones contaminada, no obstante, el río urbano también es depositario de temas de índole patrimonial, social y paisajístico, construidos con el paso del tiempo y base de la identidad social y la identificación del paisaje.

Sin embargo, el concepto toma diferentes nombres dependiendo las visiones geográficas y sus funciones, mientras que autores como Santasusagna y Tort se refieren a esto como un mediofluvial, el cual guarda una relación entre el propio río y el entorno urbano[1]. Otros conceptos son el *waterscape* que incluye elementos antrópicos y políticos, otros son los paisajes del agua, definido por Ribas a través de Santausagna y Tort como "... aquellos paisajes que son producto resultante y preceptible de la combinación dinámica de elementos físicos y antrópicos...)[2]. Otro de los términos aportados son los *waterfront,* los cuales se entienden mas para ciudades costeras. En tanto Alejandro Toledo parte desde la perspectiva del paisaje, un concepto que comprende elementos naturales, desde los procesos y ciclos naturales hasta los sociales, humanos y antrópicos[3], definiéndolos como multifuncionales. Bajo este esquema, las cuencas o cuerpos de agua estarían incluidas dentro del concepto del paisaje, tomando lo que mencionaba Santasusagna y Tort sobre el concepto del *waterscape* como concepto social y del hombre, llegando por lo tanto al paisaje fluvial.

La coincidencia de ambos autores en la perspectiva mexicana e hispana es básicamente el manejo del río o cuerpo de agua como un paisaje, un sitio o un espacio en donde los elementos naturales, los ciclos del agua, del carbono, así como las actividades humanas están unidos y configuran el espacio como tal. Se parte entonces de un paisaje, como base de entendimiento y se agrega el concepto del agua para entender mejor el proceso y con esto conocer al paisaje del agua, a la cuenca conformada por un río, lago o costa

1 Albert Santasusagna Riu e Joan Tort Donada, «Agua y espacio urbano. Algunas consideraciones teóricas a propósito de la relación entre ciudad y río», *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 65, no. 2 (2019), doi:10.5565/rev/dag.513.

2 Santasusagna Riu e Tort Donada, «Agua y espacio urbano. Algunas consideraciones teóricas a propósito de la relación entre ciudad y río».

3 Alejandro Toledo Ocampo, *Agua, hombre y paisaje* (México: SEMARNAT; INE, 2006).

FIGURA 1. Río Atemajac en su parte de Avenida Patria, entrada al bosque de Los Colomos. Fuente: Archivo personal, 2017.

que comprende todos los procesos. Se agrega el río en un entorno transformado, es decir, la ciudad, desde aquí se puede entender entonces bajo un concepto, el río urbano y al poseer características culturales obtiene la visión de un paisaje cultural.[4]

El río urbano es un término aún poco conocido y como campo esta esperando a ser estudiado como tal, sin embargo,se puede definir como "...aquel afluente que alguna vez fue natural y cuya cuenca o entorno ha sido urbanizado"[5]. A esto se puede agregar que se genera "...el estrangulamiento de su cauce y su degradación ambiental, paisajístico y social que resulta en su contaminación, descontextualización de su entorno y conversión como factor de problemas..."[6]. Estos problemas pueden ser inundaciones, afectaciones de infraestructura entre otros.

Sin embargo, a este concepto se le deberá agregar las cuestiones naturales y por supuesto, las humanas; esto se traduce en que el río es un elemento que ofrece servicios ambientales, mejora los climas, dota de agua, permite la agricultura y la vida como tal, por otro lado, también las cuestiones antrópicas son importantes, la sociedad que se ha asentado en ella como ha evolucionado, que tipo de recursos ha tomado y como las ha convertido a su beneficio, así como la construcción de la identidad social y cultura que lleva a la configuración del paisaje en uno cultural, es decir, el río urbano como un paisaje depositario de la riqueza cultural, social y ecológica.

4 Toledo Ocampo, *Agua, hombre y paisaje*.

5 Jorge A. Navarro Serrano, *El patrimonio cultural como factor de desarrollo del entorno urbano del río Atemajac: Tesis para obtener el título de maestro en desarrollo local y territorio* (Guadalajara, Jalisco, 2019).

6 Navarro Serrano, *El patrimonio cultural como factor de desarrollo del entorno urbano del río Atemajac*.

Antecedentes, el río Atemajac como fuente de energía y abastecimiento

El río Atemajac se localiza en el noroeste dentro del Área Conurbada de Guadalajara, forma parte de la cuenca del río Santiago, a nivel político, es el límite entre los municipios de Guadalajara y Zapopan y en varias secciones corre la avenida Patria, una de las principales arterias de la ciudad. En la actualidad presenta poca relevancia, sin embargo, esto no fue así varias décadas atrás, pues es la fuente principal que dio pie a varios procesos que le dieron relevancia en varios sentidos, incluyendo el ecológico.

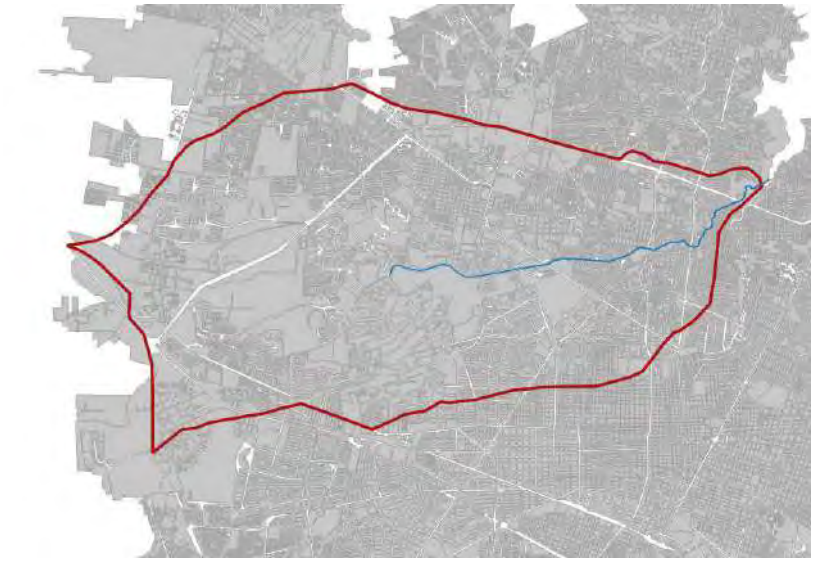


FIGURA 2. Localización de la cuenca del río Atemajac dentro del Área Conurbada de Guadalajara. Fuente: Elaboración propia a partir del INEGI y SIG.

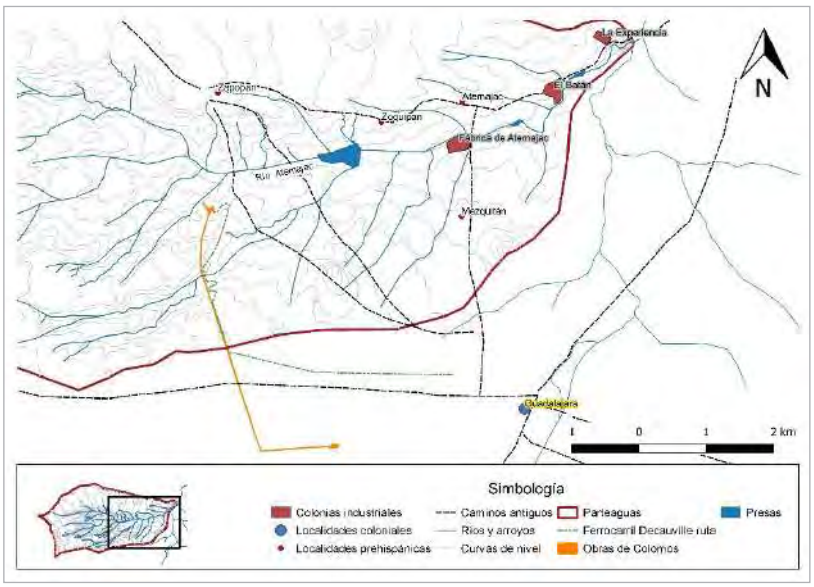


FIGURA 3. Mapa del río Atemajac de 1541 a 1900 representando las localidades y su evolución. Fuente: Elaboración propia, 2019.

Se cree que anterior a la conquista española, pueblos como Zoquipan, Zapopan, Atemajac y Mezquitán ya eran habitados como parte del reino de Tonalá. No obstante, Guerra del Mixtón se llevó a cabo en la zona conocida como cerro del Mixtón, en el actual estado de Zacatecas, eso repercutió en la zona del río Atemajac en la etapa final, en la que varias comunidades pasaron a ser pueblos de indios y con ello se pudo llevar a cabo su fundación y posteriores procesos de evangelización, entre ellos Zapopan, donde Fray Antonio de Segovia dona a la comunidad una estatuilla que sería conocida con el paso de los años como la Virgen de Zapopan.

El capítulo que dará a entender al río Atemajac como afluente de relevancia se dará en el año de 1731, en el que Pedro Buzeta llega por patrocinio del Marqués de Altamira y con la reputación de haber introducido el agua a Veracruz[7]. De manera rápida, el fraile Buzeta junto con Matías de Ávila recorren las fuentes potenciales para corroborar su situación, siendo la del río Atemajac, en especial la zona conocida como Colomos o Colomo Grande la más apta para abastecer de agua a Guadalajara, sin embargo, la mejor opción que se presentó fue la construcción de galerías filtrantes, dejando de manera momentánea al río fuera de toda posibilidad por su situación topográfica.

En la zona hoy conocida como La Experiencia existía ya desde el año de 1750 un molino que funcionaba a partir de las aguas del río Atemajac, el llamado "Molino de El Salvador"[8], en donde se dice, laboraban cuatro personas y molía varios tipos de trigo, y cuyos productos tenían una alta demanda[9]. Pasarían varias décadas, en el siglo XIX y después de una larga guerra de independencia, empujados por el auge de la industrialización, el río Atemajac sería testigo del establecimiento de varias fábricas y con ellas de comunidades.

El acontecimiento que generó el primer intento de industrialización en México data de 1830, cuando Lucas Alamán, entonces ministro del exterior y del interior en el gobierno de Anastasio Bustamante, lanza un programa para apoyar al establecimiento de fábricas llamado Banco de Avío[10], y cuyos objetivos tenían el financiamiento de empresas para la creación de empleos y la adquisición de maquinaria para la elaboración de nuevos

7 Marcos Arana Cervantes, *Agua para Guadalajara: La lucha de una ciudad por apagar su sed* (Guadalajara, Jalisco: Sistema Intermunicipal para los servicios de Agua Potable y Alcantarillado, 1980).

8 Francisco Morales Velarde, *Historia de las fábricas textiles en Jalisco* (Guadalajara, Jalisco: Ayuntamiento de Zapopan, 1992).

9 Jorge Quintero Bello, *La grandeza de un pueblo.: De chile, mole y pozole* (Guadalajara, Jalisco: Cuellar y Ayala, 2011).

10 Jorge Durand, «La vida económica tapatía del siglo XIX», en *Rendón García, Lina; Alcántara Ferrer, Sergio (Ed.) 1992 - Capítulos de la historia*; Lina Rendón García, Sergio Alcántara Ferrer, ed., *Capítulos de la historia de la ciudad de Guadalajara* (Guadalajara, Jalisco: Ayuntamiento de Guadalajara, 1992).

productos[11]. Una de las condiciones era el establecimiento en sitios donde el agua fuera accesible y pudiera servir para generar energía, en este caos, un río.

Bajo este esquema, en el río Atemajac se fundaron a mediados del siglo XIX tres fábricas; las primeras dos fábricas fueron fundadas a partir de la Compañía Industrial de Atemajac, escriturada el 17 de noviembre de 1840 de varias inversiones, entre ellas, la más relevante la de José Palomar y Rueda[12], una sería de hilados y tejidos y la segunda de papel. La de papel llamada "La Prosperidad Jalisciense" comenzó a trabajar en 1843 gracias a una presa construida río arriba[13]. La otra sería El Batán, nombre dado por el tipo de máquina con la que trabajaba, misma que fundada en 1844 y con edificio propio ya en 1845[14]. La otra fábrica fue llamada La Experiencia, se dedicó a los hilados y tejidos y fue inaugurada en noviembre de 1853[15].

La colonia industrial se define como un desarrollo urbano propio para los obreros en donde el patrón dispone de elementos y servicio para el bienestar de ello, como pueden ser vivienda, médicos, educación y otros como la recreación. Este modelo tiene su origen en Inglaterra, en los trabajos de los socialistas utópicos y otros, los cuales buscan la eficiencia del trabajo dentro de un modelo capitalista.

Las tres fábricas, con sus respectivas presas quedaron instaladas y a partir de ese momento el río paso a ser su recurso más importante para la generación de energía, a la vez en cada una de las colonias industriales el proceso capital comenzó su asimilación y la formación comunitaria tomaría más fuerza al momento en que comenzaran a expresarse costumbres y tradiciones de ese lugar.

No obstante, el agua del río, en especial la de Colomos serviría a finales del siglo XIX y principios del siglo XX para abastecer a la ciudad de Guadalajara, después de confrontaciones entre los ayuntamientos de Guadalajara y Zapopan y el gobierno de Jalisco y acuerdos con la Compañía Industrial de Guadalajara CIJARA, el gobierno de Luis Carmen Curiel pudo construir la infraestructura necesaria para captar el agua de Colomos

11 Federico de La Torre, *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX: Entre fábricas de textiles, de papel, y de fierro* (Guadalajara, Jalisco: Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, 2007).

12 La Torre, *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX*.

13 Manuel Portillo, *Apuntes histórico-geográficos del departamento de Zapopan* (Guadalajara, Jalisco: Tipografía de Manuel Pérez Lete, 1889).

14 La Torre, *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX*portillo, *Apuntes histórico-geográficos del departamento de Zapopan*.

15 La Torre, *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX*.

a Guadalajara[16]. Esto provocó que las fábricas río abajo comenzaran a depender de la energía eléctrica de la hidroeléctrica construida en las cercanías de La Experiencia en el fondo de la barranca y por lo tanto el río comenzara un proceso de abandono por parte de sus comunidades.

Crecimiento urbano, alteración y problemática del río

El crecimiento del Área Conurbada de Guadalajara comenzó a experimentarse de una manera notable en la década de 1940 del siglo XX, esta explosión demográfica se entenderá a partir de las políticas económicas que promovían la industrialización en el país. El río, al estar en un punto medio entre Zapopan y Guadalajara, quedo en el camino de la mancha urbana, por lo que su inclusión en la segunda mitad del siglo fue inminente, lo más relevante seria la fundación de la colonia Seattle por parte de la familia Downs en la década de 1910.[17]

En la misma década de 1940 el gobierno de Jalisco construyo sobre el antiguo camino, cambiando en algunos tramos la traza, la carretera a Zapopan, misma que en algunas décadas tomaría forma para ser la avenida Américas. En la siguiente década en la gestión de Jesús González Gallo se trazó y construyo la "Calzada de Zapopan" actualmente la avenida Manuel Ávila Camacho[18]. El trazado de ambas vialidades facilitó el crecimiento urbano de la ciudad hacia esa zona, años posteriores nuevos desarrollos habitacionales se instalarían alrededor de ellos y con ello forjarían la unión en el sentido espacial de la ciudad y el entonces pueblo.

En la década de 1960 se iniciaron las gestiones para construir un parque en las cercanías de la presa de Zoquipan, esto para dotar de áreas verdes a la colonia Jardínes del Country y como una forma de rescatar el vaso lacustre del agua residual que varias colonias descargaban río arriba. Para la resolución de este problema, se encausaron las aguas negras para separarlas de las aguas pluviales y que estas fueran las que alimentaran el lago en el proyecto del parque.

16 Portillo, *Apuntes histórico-geográficos del departamento de Zapopan*.

17 «Nuestros inicios». Guadalajara Country Club, https://www.gcc.com.mx/club.

18 José M. Murià, Jaime Olveda y Mario A. Aldana Rendón, *Historia de Zapopan* (Zapopan, Jalisco: Colegio de Jalisco; Ayuntamiento Constitucional de Zapopan, 2004).

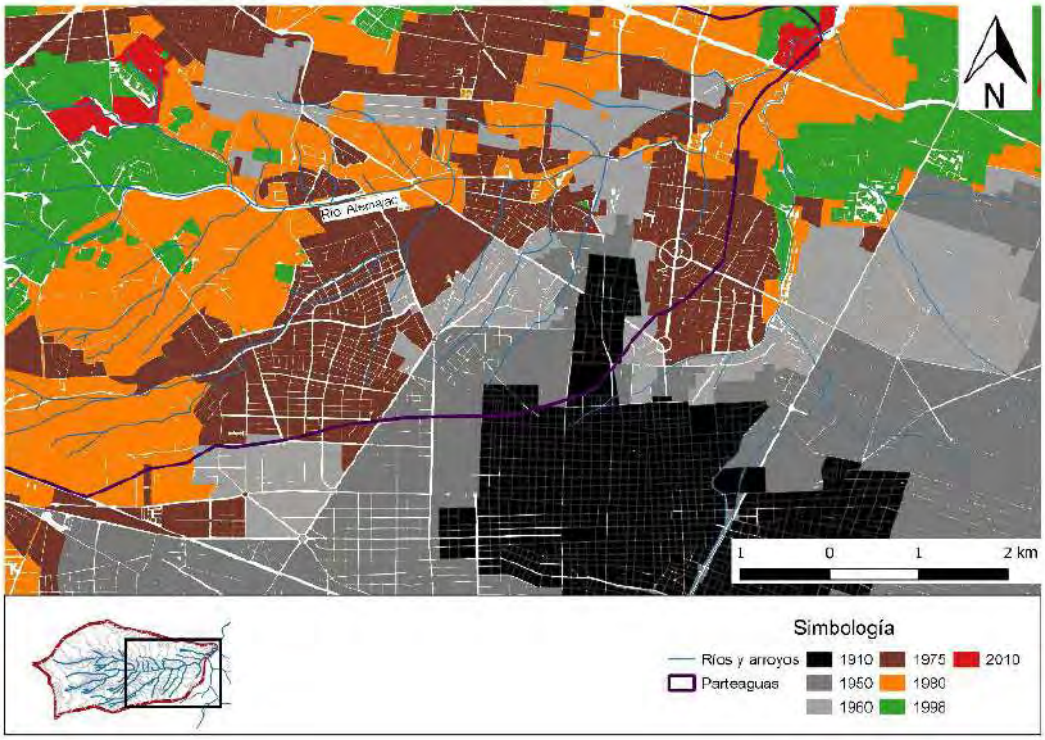


FIGURA 4. Crecimiento urbano del Área Conurbada de Guadalajara desde la década de 1910 hasta la actualidad sobre la cuenca de Atemajac. Fuente: Elaboración propia, 2019.

La mancha urbana de Guadalajara absorbe de manera espacial al río Atemajac a partir de la década de 1970, la construcción del parque Ávila Camacho (como se llamaría el espacio verde en las inmediaciones de la presa de Zoquipan) y de las carreteras a Zapopan, la antigua y la nueva permitieron que desarrollos habitacionales como Jardines del Country, Loma del Country, Agraria, Altamira y otras como Colinas de Atemajac y Lomas de El Batán se añadieran al crecimiento urbano de la ciudad[19]. La construcción del centro comercial Plaza Patria en el año de 1973 sobre el propio cauce del río en las cercanías de la carretera vieja a Zapopan y sobre uno de los antiguos puentes construidos por Jacobo de Ugarte comenzaría la alteración del río tal y como se le conocía hasta ese momento.

No obstante, la alteración del río Atemajac sería más notable en la década de 1980, con la obra de la avenida De La Patria o simplemente Patria, primero en el tramo desde la fábrica de Atemajac hasta Plaza Patria y su posterior prolongación hacia la zona de Colomos, implicando el mampostero del cauce y otros elementos.También las colonas industriales sufrirían alteraciones en su entorno y cambios que darían pie a su cierre y transformación.

19 Murià, Olveda y Aldana Rendón, *Historia de Zapopan*.

Conclusiones. El río urbano de Atemajac y su visión del mañana

Los problemas de los ríos urbanos en México se han hecho visibles en este último tiempo, sobre todo en las dos décadas que van del siglo XXI, durante este tiempo, se ha pasado de una dinámica en la que a los ríos "...les han dado la espalda, convirtiéndolo en ríos ocultos, en los que se descargan aguas residuales y desechos sólidos"[20]. La solución para este problema y el de las inundaciones fue "...el entubamiento de los ríos urbanos."[21]. Este proceso también ha generado costos ecológicos, es decir, la perdida de suelo, agua y los contaminantes que afectan el cuerpo de agua[22].El conflicto que se acontecía en torno al río urbano desde la revolución industrial lo llevo cambiar de un río de donde se podían obtener recursos valiosos para la vida, no solo humana sino biológica, a ser un afluente en general visto como una cloaca, algo que se podía usar para los desechos y posteriormente ocultarlos a la vista del ojo humano, esto como resultado de una política en donde la ciudad comenzó a darle importancia a la higiene del entorno y su población, el resultado a final de cuentas es el que ya se conoce.

FIGURA 5. El río Atemajac en su tramo de Avenida Patria y Calle Alberta. Esta zona es propensa a inundaciones en el temporal de lluvias. Fuente: Archivo propio, 2019.

El río Atemajac tuvo un proceso muy diferente si se le compara con esta perspectiva, a diferencia de otros ríos tapatíos como el San Juan de Dios, tardo en ser integrado a la mancha urbana, no obstante, anteriormente el proceso con Zapopan lo hacía un recurso valido en todos sentidos. Una ventaja que puede observarse en el afluente es que nunca fue oculto, corre aún al aire libre, cuestión que tiene una validez, sin embargo, este fue también contaminado, alterado y en general es un factor mas de problema que dé solución.

20 Arsenio E. González Reynoso, *Rescate de ríos urbanos: Propuestas conceptuales y metodológicas para la restauración y rehabilitación de ríos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios Sobre la Ciudad, 2010).

21 González Reynoso, *Rescate de ríos urbanos*.

22 Toledo Ocampo, *Agua, hombre y paisaje*.

Tabla 1. *Patrimonio cultural tangible localizado en la zona de estudio*

Edificio	Sitio	Año de edificación	Tipología
Molino El Salvador	La Experiencia	1750	Sin uso
Puente Américas	Colonia Providencia	1791	Puente vehicular
Presa de Zoquipan	Colonia Jardines del Country	1841	Presa hidráulica
Fábrica El Batán	El Batán	1844	Sin uso
Capilla antigua del Señor de la Ascensión	Fábrica de Atemajac	1845	Sin uso
Acueducto El Batán	El Batán	1850	Abastecimiento de agua
Fábrica La Experiencia	La Experiencia	1853	Sin uso
Cuadras pintadas	La Experiencia	1853	Habitacional
Fábrica El Salto	La Experiencia	1866	Sin uso
Templo de Nuestra Señora del Refugio	El Batán	1874	Templo católico
Central hidroeléctrica La Experiencia	La Experiencia	1902	Sin uso
Colector Curiel	Bosque de Los Colomos	1902	Infraestructura hidráulica
Castillo de Los Colomos	Bosque de Los Colomos	1902	Infraestructura hidráulica
Pila de agua y sala de máquinas	Bosque de Los Colomos	1902	Infraestructura hidráulica
Torre del Vigía	Bosque de Los Colomos	1902	Infraestructura hidráulica
Acueducto Porfirio Díaz	Bosque de Los Colomos	1902	Infraestructura hidráulica
Cuadritas	Fábrica de Atemajac	1905	Habitacional
Cuadras nuevas	La Experiencia	1910	Habitacional
Fábrica de Atemajac	Fábrica de Atemajac	1911	Centro comercial
Club Deportivo Imperio	La Experiencia	1918	Centro deportivo
Club Deportivo Occidente	Fábrica de Atemajac	1921	Sin uso
Templo nuevo del Señor de la Ascensión	Fábrica de Atemajac	1938	Templo católico
Club Deportivo Occidental	El Batán	1939	Centro deportivo
Teatro Jesús Macías	Fábrica de Atemajac	1946	Sin uso
Templo de Nuestra Señora del Refugio	La Experiencia	1946	Templo católico
Parque Ávila Camacho	Colonia Jardines del Country	1969	Parque recreativo
Bosque de Los Colomos	Bosque de Los Colomos	S/A	Parque recreativo, área natural protegida
Manantiales de Los Colomitos	Fábrica de Atemajac	S/A	Sin uso
Barranca de La Experiencia	La Experiencia	S/A	Área natural protegida

FUENTE: Elaboración propia a partir de investigación documental, levantamientos de campo y entrevistas. S/A: Sin año por ser paisajes.

Referido el problema, se entiende que el río urbano ha comenzado a ser tomado como un elemento que puede dejar beneficios, es decir "...han comenzado a conceptualizarse como prestadores de servicios: ecosistémicos, fuentes de abastecimiento de agua potable, objetos de recuperación paisajística y patrimonio histórico"[23]. A esto se le puede agregar que el río es "un elemento de la memoria colectiva"[24]. Ambos elementos pueden dar valor al río desde la perspectiva ecológica y social, es decir, los recursos disponibles y la sociedad que lo explota y con ello, su desarrollo, sus expresiones y su visión del territorio, esto convierte al río en un depositario de la historia, el desarrollo y el patrimonio que allí pudo generarse.

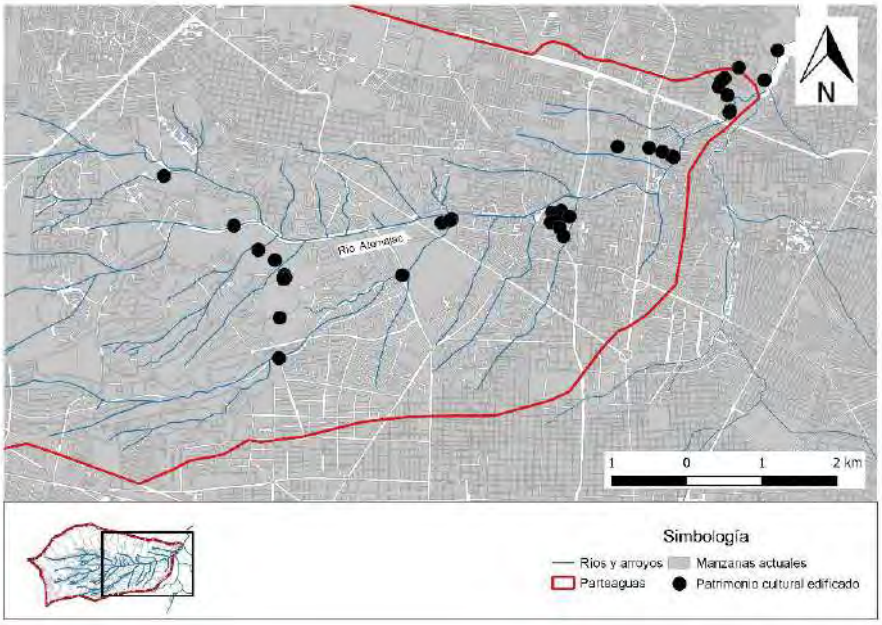


FIGURA 6. El patrimonio cultural tangible localizado en torno al río Atemajac y sus afluentes en la actualidad. Fuente: Elaboración propia 2019.

El río Atemajac posee elementos tanto naturales como sociales, en primer plano, al no estar entubado y seguir a la vista de la sociedad y en torno al ambiente (aún en uno alterado) puede poseer virtudes ecológicas que lo harían una gran unidad de paisaje urbano con bondades climáticas, visuales, hidrológicas y en general naturales; por otro lado, el río a sido testigo de procesos culturales, económicos y sociales que han generado un rico patrimonio tangible e intangible que va desde el industrial hasta el de agua, explicando la visión al territorio, la construcción comunitaria que allí sucedió y con ello el entendimiento de los restos patrimoniales actuales.

23 González Reynoso, *Rescate de ríos urbanos*.

24 González Reynoso, *Rescate de ríos urbanos*.

FIGURA 7. Una muestra del patrimonio cultural localizado en el entorno del río Atemajac en el Área Conurbada de Guadalajara. Fuente: Elaboración propia 2018.

No obstante, el rescate o renovación del río urbano depende de varios factores, uno de ellos la planeación urbana cuyo interés se centra en "...el funcionamiento de la ciudad desvinculada del funcionamiento de los ecosistemas y regiones rurales que le dan soporte". En un paradigma en donde la ciudad aún se sigue viendo como una entidad aislada del entorno, es importante que el río urbano sea también un foco importante en la relación ciudad-medio ambiente[25]. El río urbano debe entonces comenzar a verse desde la perspectiva paisajística natural y social junto con su relación con la ciudad para que su planeación, en conjunto con la sociedad civil, sea mas justa y permita su mejor explotación.

25 González Reynoso, *Rescate de ríos urbanos*.

Referencias

ARANA Cervantes, Marcos. *Agua para Guadalajara: La lucha de una ciudad por apagar su sed*. Guadalajara, Jalisco: Sistema Intermunicipal para los servicios de Agua Potable y Alcantarillado, 1980.

DURAND, Jorge. «La vida económica tapatía del siglo XIX». En *Rendón García, Lina; Alcántara Ferrer, Sergio (Ed.) 1992 – Capítulos de la historia*.

GONZÁLEZ Reynoso, Arsenio E. *Rescate de ríos urbanos: Propuestas conceptuales y metodológicas para la restauración y rehabilitación de ríos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios Sobre la Ciudad, 2010.

GUADALAJARA Country Club. «Nuestros inicios». https://www.gcc.com.mx/club.

LA Torre, Federico de. *El patrimonio industrial jalisciense del siglo XIX: Entre fábricas de textiles, de papel, y de fierro*. Guadalajara, Jalisco: Secretaría de Cultura, Gobierno de Jalisco, 2007.

LINA Rendón García, Sergio Alcántara Ferrer, ed. *Capítulos de la historia de la ciudad de Guadalajara*. Guadalajara, Jalisco: Ayuntamiento de Guadalajara, 1992.

MORALES Velarde, Francisco. *Historia de las fábricas textiles en Jalisco*. Guadalajara, Jalisco: Ayuntamiento de Zapopan, 1992.

MURIÀ, José M., Jaime Olveda y Mario A. Aldana Rendón. *Historia de Zapopan*. Zapopan, Jalisco: Colegio de Jalisco; Ayuntamiento Constitucional de Zapopan, 2004.

NAVARRO Serrano, Jorge A. *El patrimonio cultural como factor de desarrollo del entorno urbano del río Atemajac: Tesis para obtener el título de maestro en desarrollo local y territorio*. Guadalajara, Jalisco, 2019.

PORTILLO, Manuel. *Apuntes histórico-geográficos del departamento de Zapopan*. Guadalajara, Jalisco: Tipografía de Manuel Pérez Lete, 1889.

QUINTERO Bello, Jorge. *La grandeza de un pueblo.: De chile, mole y pozole*. Guadalajara, Jalisco: Cuellar y Ayala, 2011.

SANTASUSAGNA Riu, Albert e Joan Tort Donada. «Agua y espacio urbano. Algunas consideraciones teóricas a propósito de la relación entre ciudad y río». *Documents d'Anàlisi Geogràfica* 65, no. 2 (2019): 371–97. doi:10.5565/rev/dag.513.

TOLEDO Ocampo, Alejandro. *Agua, hombre y paisaje*. México: SEMARNAT; INE, 2006.

EL RÍO SAN JUAN: ¿UN ESPACIO PARA LA INTERACCIÓN URBANA?

MSC. ARQ. MATILDE ELI RODRÍGUEZ
Profesor Auxiliar. Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana, Cuba.

RESUMEN: La ciudad de Matanzas, tiene su etapa de mayor esplendor durante el siglo XIX, con el creciente desarrollo de la industria azucarera y el extraordinario movimiento portuario. El río San Juan, considerado el río almacén del azúcar, y símbolo del empuje socio económico de una época ensombrecida por la esclavitud, muestra en la actualidad una imagen de franco deterioro. Por tanto, los esfuerzos hoy deben estar encaminados a lograr la adecuada respuesta ante estos problemas, con una mirada de sostenibilidad y especial atención a sus valores identitarios y culturales.

PALABRAS CLAVES: memoria histórica regeneración urbana, sostenibilidad.

Una introducción necesaria: Matanzas, la Atenas de Cuba

Matanzas fue considerada una de las más modernas urbes de América, por las características de su concepción, el trazado regular renacentista y la planificación fundacional. Luego, su privilegiada ubicación y los disímiles elementos físicos y económicos favorecieron su progreso y la dotaron de una personalidad original, que sobresale en el paisaje geo-histórico del archipiélago cubano.[1]

Los trazados de las primigenias ciudades antillano-caribeñas se relacionan con el urbanismo regular bajomedieval español, ya en franco declive y extinción, y a su vez con la cuadrícula, en surgimiento y consolidación. Existen ciudades donde ambos modelos confluyen. Lo primero ha sido advertido, no así lo segundo, pues se ha consensuado que la cuadrícula apareció después de la conquista de México, aunque, se ha comprobado la existencia de este fenómeno, antes de 1520. *El modelo en cuadrícula del monje franciscano Eixímenis, utilizado a principios del siglo XVI para el ensanche de la ciudad de Alcalá de Henares, se constituyó en la propuesta ideal para la concreción de las nuevas ciudades fundadas por España en Hispanoamérica.* [2]

Sin embargo, es importante tener en cuenta, que a partir de mediados del siglo XVI aproximadamente, se produjo un inadvertido proceso de enorme importancia, en el que las poblaciones caribeñas fundadas a inicios de este siglo se reformularían según un ideario urbano posterior: el de las Leyes de Población dictadas por Felipe II.[3] La ciudad de Matanzas, fundada a fines del XVII, puede considerarse como un excelente e ignorado ejemplo del urbanismo de nuevo cuño preconizado por dicha legislación.

1 Pérez Orozco, Leonel, Luis R. González Arestuche, Johanset Orihuela León y Ricardo Viera Muñoz..... Matanzas en el visor del tiempo. Ediciones Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de La Habana,2017. ISBN 978-959-294-160-1. Pág. 13 .

2 García Santana Alicia..... Matanzas, primera urbe moderna de Cuba. Ediciones Matanzas, 2017. ISBN 978-959-268-394-5. Pág. 40

3 Con anterioridad a esta legislación, las ciudades que utilizaron manzanas rectangulares en Hispanoamérica estuvieron directamente influidas por el urbanismo prehispánico, también regular, aunque de distinto carácter por el sentido ceremonial de los solares dispuestos ortogonalmente en las zonas centrales, en contraste con el trazado irregular de las áreas destinadas a viviendas. Los casos más destacados son los de la ciudad prehispánica de Cholula y la hispánica de Puebla, sin dudas inspirada en la anterior en lo que tiene que ver con el diseño de la manzana. (Gasparini, Graziano (1991) *Formación Urbana de Venezuela.* Caracas, Venezuela: Armitano Editores. ISBN 978-980-216-078-5 pág. 37-69).

Las ciudades antillanas originarias fueron ubicadas fundamentalmente en la cercanía de los ríos, las costas, y de las grandes concentraciones de población aborigen, en correspondencia con los objetivos iniciales de la Conquista. Obviamente, los asientos costeros se explican por sí solos, por lo que las ciudades marítimas tuvieron una doble misión: ser el enlace con el imperio hispánico y constituir puestos de avanzada para la continuidad de la exploración de los territorios próximos.

Las siete primeras villas cubanas fueron fundadas en la segunda década del siglo XVI, y lograron sobrevivir a pesar de las innumerables dificultades que atentaron contra su estabilización. Son, por tanto, importantes testimonios del complejísimo proceso de consolidación, evolución, disolución y desarrollo de los modelos regulares urbanos tempranos. Surgieron a partir del patrón urbano regular, entonces vigente, pero en la mayoría de los casos, este no se consolidó de modo ortodoxo, sino que evolucionó orgánicamente y recibió impactos de modelos posteriores.

La manzana rectangular fue la utilizada para el trazado ortogonal de la ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas surgida en 1693, sin compromisos con trazados precedentes, a la vera de un castillo destinado a la defensa de La Habana.[4]

Matanzas está situada al fondo de una enorme bahía, entre dos ríos, - el San Juan y el Yumurí- respaldada por un espectacular valle y enmarcada por elevaciones que dominan un espléndido paisaje. Junto a su nombre aborigen, se le añadirán los de San Carlos y San Severino, en honor a Carlos II, rey de España, y Severino de Manzaneda, gobernador de Cuba en el tiempo de su fundación. (Ver Fig. 1)

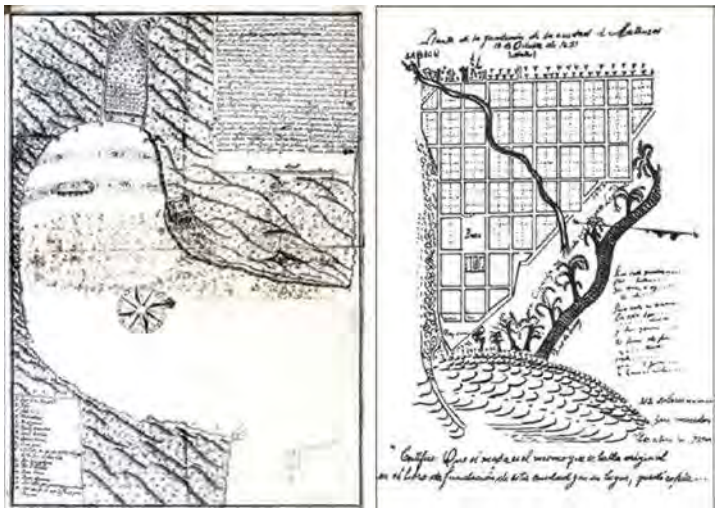


FIGURA 1. Esquemas Fundacionales de la cuidad de Matanzas (1693). Fuente: Alicia García Santana. Matanzas, la Atenas de Cuba. Ediciones Polymita, 2009. Págs. 24 y 27

4 García Santana Alicia..... Matanzas, primera urbe moderna de Cuba. Ediciones Matanzas, 2017. ISBN 978-959-268-394-5. Pág. 181

Aunque el sitio fue conocido desde el bojeo a la Isla realizado por Sebastián de Ocampo en 1509, no fue objeto de atención entre otras razones, porque su abierta bahía sobrepasaba la escala de las pequeñas embarcaciones de entonces, adecuadas para fondeaderos fluviales o radas cerradas.

No obstante, en 1532 se produjeron algunos intentos como el de mudar hacia allí la despoblada villa de Trinidad, los que fueron frustrados por la oposición de los habaneros, dueños a su vez de haciendas en el territorio y a quienes les convenía tener en su retaguardia un puerto que favoreciera los tratos con extranjeros y el contrabando. La bahía matancera —ubicada en la embocadura de los canales Viejo y Nuevo de Bahamas, ruta de los barcos que regresaban a la Metrópoli guiados por la elevación denominada Pan de Matanzas— se transformó en refugio seguro de este comercio y lugar de recalada de los barcos que traficaban entre España y América.

Su cercanía a la península de La Florida —lugar de confrontación de los intereses de España, Francia e Inglaterra durante los siglos siguientes—, le concedió valor geoestratégico. Hacia 1561, en un informe enviado por Pedro de Esplugal a Felipe II se mencionan las ventajas de las tierras cercanas a la bahía de Matanzas *"para el fomento de estancias e ingenios, y desde ella socorrer a la Florida y pueblos comarcanos"*[5]. *La zona no solo se valorizaba por su excelente ubicación con respecto a los intereses de los habaneros y de la Corona, sino también porque los gobernantes de Cuba se percataron del peligro que significaba para La Habana un desembarco enemigo por Matanzas.* [6]

La indefensión de la bahía matancera quedó de manifiesto en 1628, cuando el pirata holandés Peter Heyn capturó en sus aguas a la Flota de La Plata, considerado el mayor desastre económico sufrido por España en América (Ver Fig. 2). No es hasta 1680, al asumir el gobierno de Cuba, el maestre de campo José Fernández de Córdoba, cuando se aprueba finalmente por Carlos II, el 14 de abril de 1682, dicha fortificación y la fundación de la ciudad.

Por escritura del 6 de mayo de 1693, la Real Hacienda compró al monasterio de Santa Clara cuatro caballerías de tierras y el corral Matanzas, territorio destinado para la erección del castillo y el establecimiento de la ciudad, cuya fundación se llevó a cabo entre el 10 y el 30 de octubre de 1693.

---

5 La Florida fue incorporada a la Corona española en 1565, año en que Pedro Menéndez de Avilés fundó la ciudad de San Agustín de la Florida en un entorno de suma hostilidad, por lo que dependía de la asistencia brindada desde Cuba.

6 García Santana Alicia..... Matanzas, primera urbe moderna de Cuba. Ediciones Matanzas, 2017. ISBN 978-959-268-394-5. Pág.185

FIGURA 2. Destrucción de la Flota de la Plata en la Bahía de Matanzas (1628). Fuente: Alicia García Santana. Matanzas, la Atenas de Cuba. Ediciones Polymita, 2009. Pág. 22

Una ciudad entre ríos

En el Siglo XIX la ciudad alcanza su máximo esplendor. Su inserción entre los ríos Yumurí y San Juan, y en particular en las inmediaciones de este último, provocó el despegue económico del territorio, a partir del auge inusitado alcanzado por la industria azucarera y el desarrollo de la actividad portuaria. José Jacinto Milanés, el poeta por excelencia de este período, tomó el río-almacén de azúcar como símbolo del empuje socio económico de una época ensombrecida por la esclavitud. (Ver Fig. 3)

FIGURA 3. La ciudad de Matanzas entre los ríos San Juan y Yumurí (2017). Fuente: Iván Hevia Pérez. Ideas Preliminares para la transformación urbana de las márgenes del río San Juan en la ciudad de Matanzas. 2017. Pág.43

El proceso está claramente relatado por los vecinos que, ante el crecimiento de la producción azucarera y de otros productos, desbarataron "el almacén donde hasta ahora había almacenado sus frutos para fabricar el solar [...] y han construido otros almacenes al fondo con igual objeto [...] En 1821, Felipe Gómez solicitó al cabildo permiso para hacer una calzada al fondo de los Almacenes de su casa en la calle del río de la ciénaga contigua a este a efecto de conducir los frutos de su Ingenio a dhos Almacenes [...]".[7] En 1828, Gómez, dueño de dos grandes ingenios en esta jurisdicción, propone la apertura de dicha calzada.

Este sería el origen de la calle Narváez. Su trazado se produce entre los años 1832 y 1834, bordeando la margen norte del Rio San Juan y conectando los almacenes pertenecientes a las casas que tenían su frente por la calle del rio, construidas entre los años 1800 y 1850. Esta calle tuvo en sus inicios un fin puramente comercial, llevando y trayendo las mercancías que se descargaban del rio, que era la vía de acceso en este sentido a la ciudad.

Tales mejoras se reflejaron en un importante crecimiento urbano y la construcción de emblemáticas edificaciones de influencia neoclásica como el Teatro Sauto, la Real Aduana, el Cuartel de Bomberos, así como la aparición de una nueva tipología arquitectónica: la Casa-Almacén.

Tipológicamente, esta casa-almacén contaba con varios pisos y es única en Cuba. Su entrada principal estaba por la calle Rio y el almacén a desnivel, a modo de sótano por la calle Narváez. Surge de la adaptación a la topografía existente. Su ubicación en la trama urbana daría lugar a lo que fueran llamadas por Jacobo de la Pezuela, por su uniformidad y belleza, como Manzanas de Oro. (Ver Fig. 4)

FIGURA 4. Casa-Almacén en la Calle Narváez. Río San Juan (Siglo XIX). Fuente: Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas, Cuba

7 García Santana, Alicia ..... Matanzas, la Atenas de Cuba. Ediciones Polymita, Guatemala. 2009. Pág. 73

Al otro lado del rio, existían los almacenes de azúcar, imponentes edificios que ocupaban toda la margen sur, de puente a puente y donde se almacenaba el 40% del azúcar que Cuba producía y comercializaba en ese período, a través, de patanas que la transportaban al puerto. Estos edificios eran el corazón de esa actividad económica. (Ver Fig. 5)

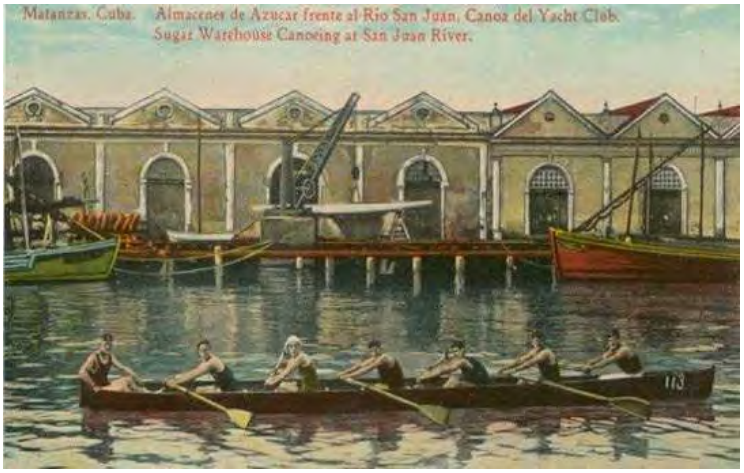


FIGURA 5. Almacenes de azúcar en el Río San Juan. (Inicios del Siglo xx). Fuente: Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas, Cuba

Vivirá Matanzas, para ese entonces, significativos momentos de esplendor. Para esta época la ciudad de los ríos y los puentes cambiará su paisaje, ampliará su estructura y recibirá al siglo xx como una ciudad neoclásica.

Con el decursar de los años la función almacén desapareció de esta calle; el cambio de uso y el deterioro de sus inmuebles propició la degradación de la imagen urbana y numerosos edificios que la distinguían, colapsaron. La ciudad se sumerge en un prolongado período de decadencia, acompañado de un progresivo estado de deterioro que ha llegado a la actualidad. (Ver Fig. 6)

FIGURA 6. Calle Narváez. Margen del Río San Juan (2018). Fuente: Matilde Eli Rodríguez

Sin embargo, la calle Narváez posee potencialidades que deben ser tenidas en cuenta. Conservar el patrimonio construido no debe solo reducirse al aspecto físico. Al lograr que un espacio o una antigua edificación, flexibilice su espacialidad en función de necesidades actuales, también logra el arraigo de sus valores y la preservación de su significación social.

Las propuestas de intervención deberán integrarse de forma coherente y armónica en la imagen urbana del sitio, teniendo en cuenta su rescate, lo que permitirá la consolidación de la imagen y la vocación del paseo de Narváez y las márgenes del río San Juan en general, todo ello representativo de la Atenas de Cuba.

Algunas propuestas de acciones de intervención

En la actualidad, sigue teniendo el río su espacio como protagonista local, aunque ya no vinculado directamente a la economía, sino como símbolo del paisaje urbano. Este sector de la ciudad, como parte de su evolución histórica, ha sufrido muy pocas transformaciones físicas y aunque ocupa un borde importante, ha derivado en una imagen degradada del lugar.

Las márgenes Norte y Sur del Río San Juan, se encuentran completamente desfavorecidas puesto que el crecimiento de la urbe ha provocado el aumento de la población en sus alrededores, estableciéndose en dicha zona generalmente de forma espontánea[8]. El fondo construido se encuentra en mal estado, los servicios y la vegetación son escasos. Además, el río tiene un alto grado de contaminación lo que afecta el disfrute de los habitantes, y el desaprovechamiento de sus potencialidades naturales y paisajísticas; siendo la relación río-ciudad casi imperceptible.

Estas razones justifican la posibilidad y necesidad de transformación del eje en cuestión, de manera que sean recuperados sus frentes de forma integral y a favor del deleite de sus habitantes y visitantes, lo que hace imprescindible la concepción de un enfoque sostenible. Obviamente, ello ofrece grandes oportunidades para el desarrollo de proyectos urbanos que favorecen claramente a la localidad.

8 Hevia Pérez, Iván……. Ideas Preliminares para la transformación urbana de las márgenes del río San Juan en la ciudad de Matanzas. Tesis de diploma para la opción del grado de arquitecto. Tutora: Msc. Arq. Ángela Niurka Martínez Lemagne. Colaboradora: Arq. Yimara Lavastida Asesor: Doc. Arq. Enrique Fernández Figueroa Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana, 2017. Pág.10

Con motivo del 325 aniversario de la fundación de la urbe, se comenzó a implementar un plan de acción para el rescate del Centro Histórico de Matanzas, donde ha sido fundamental el papel desempeñado por la Oficina del Conservador de la Ciudad[9].

Con la reciente acreditación de Matanzas como Ciudad Turística, el fomento de este rubro se concibe como fortaleza enfocada a lograr el desarrollo económico de la ciudad, la conservación de sus valores y la integración de la comunidad en los nuevos proyectos.

Es por ello que se han puesto en marcha acciones encaminadas a potenciar la infraestructura necesaria, la reanimación y rehabilitación de los espacios públicos y en especial de los bordes de los ríos, la creación de áreas de interés enfocadas a promover sus inmensos valores históricos, culturales, ambientales y artísticos. Asimismo, busca impulsar y promover estudios para el desarrollo de nuevos proyectos en esta zona, y fortalecer el amor, la sensibilidad y el sentido de pertenencia hacia la ciudad.

Se destacan la ejecución de los proyectos para el mejoramiento de la imagen de la calle Medio, así como para la conversión de la Plaza de la Vigía y la calle Narváez en espacios peatonales, acentuando en esta su relación con el río San Juan. Sin embargo, las tareas relacionadas con la recuperación de la ciudad no se detienen, sino cada vez han de ser afrontadas con mayor fuerza y determinación, en aras de devolver todos sus valores y su esplendor a la que una vez fuera proclamada como La Atenas de Cuba.[10]

La calle Narváez, forma parte de la trama urbana del centro histórico de la Ciudad de Matanzas; constituye un balcón natural hacia el propio río, hacia la margen opuesta y posee grandes potencialidades paisajísticas, comerciales y turísticas la que la convierten en uno de los principales atractivos de la ciudad, además de lo imprescindible que resulta retomar la relación "frente de agua-ciudad".

Su cercanía al centro de la ciudad, su proximidad con todos los centros de interés cultural e histórico, su conexión directa con los puentes, los ya citados valores paisajísticos y el hecho de correr junto al rio San Juan, la distinguen y la hacen única para hacer de ella un corredor recreacional de marcado interés turístico para pobladores y foráneos.

9 Rangel Consuegra, Ariel Orlando……. Propuesta de ideas preliminares para la rehabilitación arquitectónica de Río 41 y 43. Tesis de diploma para la opción del grado de arquitecto. Tutores. Msc. Arq. Matilde Eli Rodríguez y Arq. José Diwaldo García. Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana, 2018. Pág.12

10 Ibídem., Pág. 13

El desnivel existente entre la calle Río y Narváez forma de manera natural un perfecto anfiteatro hacia el río, pues cada una de sus entrecalles brindan valiosas visuales hacia este. Además, rematan la perspectiva, la presencia hacia ambos lados de sus márgenes, de los puentes Calixto García (1897-99) (Ver Fig. 7), al oeste, y Sánchez Figueras (1916) (Ver Fig. 8) al este. Ambos se erigen como puntos de referencia y orientación, y son íconos de la ciudad y su historia. Se precisa mencionar, por último, y no por eso menos importante, al propio río, protagonista indiscutible del paisaje.

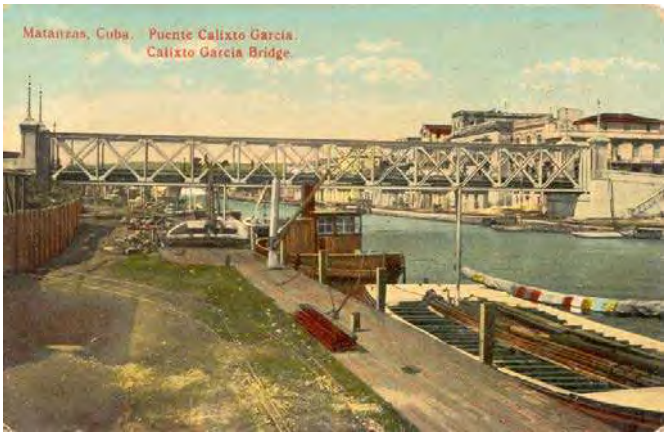


FIGURA 7. Puente Calixto García. Inicios del Siglo xx. Fuente: Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas, Cuba

FIGURA. 8. Puente Sánchez Figueras. Inicios del Siglo xx. Fuente: Oficina del Conservador de la Ciudad de Matanzas, Cuba

Los puentes antiguos de Matanzas constituyen grandes esculturas que definen la imagen de la ciudad; marcan el paso de un barrio o de una zona a otra y son de vital importancia para la conservación de la memoria histórica matancera. Por tales motivos, también a Matanzas se le debe el sobrenombre de "Ciudad de los Puentes" y deben tratarse con sumo cuidado al ser incluidos en los trabajos de rehabilitación.

Para la reanimación de las márgenes del San Juan, las propuestas de intervención consideradas, coinciden con el diseño de un paseo peatonal en la calle Narváez (Ver Fig. 9). Su extensión estaría dada por los límites impuestos por los citados puentes. Sin embargo, a partir del diagnóstico realizado del contexto urbano, se prolonga la propuesta hasta el puente del viaducto, de modo tal que pueda incluirse el Puente Giratorio (1904), el edificio de los Bomberos y las áreas del parque del viaducto, lo que permitirían dar un tratamiento integral a toda la margen norte del río.

La privilegiada ubicación del área en el Centro Histórico de la Ciudad y sus importantes valores visuales y paisajísticos, proporcionan al sitio claras potencialidades para la creación de un funcional escenario que propicie el intercambio social, el esparcimiento, el

FIGURA 9. Propuesta de intervención de las márgenes del Río San Juan. (2017). Fuente: Iván Hevia Pérez. Ideas Preliminares para la transformación urbana de las márgenes del río San Juan en la ciudad de Matanzas. 2017.

disfrute y el alcance a la cultura. El equilibrio armónico y respeto al pasado, no entra en antagonismo con la búsqueda de la modernidad. La ciudad le concede al río, vivo ejemplo pretérito de grandeza económica y cultura, su merecido valor.

Un fondo edificable con palpable deterioro y terrenos en desuso, respaldan el desarrollo sostenible de una propuesta de regeneración urbana, lo que permitirá potenciar y desarrollar los valores del área, siendo la transformación urbana del frente fluvial, el elemento dinamizador de la nueva propuesta.

Establecer una correcta relación río-ciudad, la creación de nuevas funciones, que respeten los valores materiales e inmateriales, y que a su vez posibiliten revertir la desfavorable situación del área, la creación de espacios públicos y servicios que brinden a los ciudadanos disfrute, bienestar y los motive a sentir orgullo por su ciudad, serán las ideas conceptuales que marcarán las pautas de la regeneración urbana que ineludiblemente debe desarrollarse.

Conclusiones

La nueva frontera del urbanismo necesita volver hacia la propia ciudad. Mirar hacia dentro y ocupar los vacíos, renovar áreas decadentes, recrear espacios y misturar usos desde una afirmación de polos internos de desarrollo que sean sostenibles para cada realidad urbana singular.

El objetivo básico de estas transformaciones tradicionalmente ha sido la apertura al mar, dando libre acceso a los ciudadanos a estas áreas, con la exigencia que ello conlleva de una mejora en la imagen de zonas que previamente estaban en desuso, lo que a su vez comporta una activación económica que otorga nuevas oportunidades.

Las márgenes del Río San Juan, en la Ciudad de Matanzas, son un vivo ejemplo de lo planteado. La Oficina del Conservador de la Ciudad dirige sus esfuerzos a lograr la adecuada respuesta ante estos problemas, con una mirada de sostenibilidad y especial atención a sus valores identitarios y culturales.

Referencias

GARCÍA Santana, Alicia (2009). *Matanzas, la Atenas de Cuba*. Ciudad de Guatemala, Guatemala: Ediciones Polymita, pág.73.

GARCÍA Santana, Alicia (2017) *Matanzas, primera urbe moderna de Cuba.* Matanzas, Cuba: Ediciones Matanzas. ISBN 978-959-268-394-5. pág. 40; 181-185.

GASPARINI, Graziano (1991) *Formación Urbana de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Armitano Editores. ISBN 978-980-216-078-5 pág. 37-69

HEVIA Pérez, Iván (2017) *Ideas Preliminares para la transformación urbana de las márgenes del río San Juan en la ciudad de Matanzas. Tesis de diploma para la opción del grado de arquitecto. Tutora: Msc. Arq. Ángela Niurka Martínez Lemagne. Colaboradora: Arq. Yimara Lavastida Asesor: Doc. Arq. Enrique Fernández Figueroa.* La Habana, Cuba: Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana, pág.10.

PÉREZ Orozco, Leonel, Luis R. González Arestuche, Johan set Orihuela León y Ricardo Viera Muñoz (2017) *Matanzas en el visor del tiempo*. La Habana, Cuba: Ediciones Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de La Habana, ISBN 978-959-294-160-1. pág.13.

RANGEL Consuegra, Ariel Orlando (2018) *Propuesta de ideas preliminares para la rehabilitación arquitectónica de Río 41 y 43. Tesis de diploma para la opción del grado de arquitecto. Tutores. Msc. Arq. Matilde Eli Rodríguez y Arq. José Diwaldo García.* La Habana, Cuba: Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana, págs.12-13.

HACIA NUEVAS REAPROPIACIONES DEL RÍO: IMAGINARIOS Y TRANSFORMACIONES SOBRE LA RIBERA CENTRAL DE ROSARIO Y EL DELTA DEL PARANÁ (SIGLOS XX Y XXI)

MG. ARQ. BIBIANA PONZINI
DRA. ARQ. CECILIA GALIMBERTI
ARQ. ANDREA BASSO
ARQ. JORGE ESPAÑOL
Instituto de Historia de la Arquitectura (IdeHA); Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño (FAPyD), Universidad Nacional de Rosario (UNR) – Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales (CURDIUR), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - UNR.

RESUMEN: La ciudad de Rosario (Argentina), con una fuerte identidad ferro-portuaria de origen, registra desde las primeras décadas del siglo xx el reclamo popular por el traslado de dichas infraestructuras a fin de transformar su ribera en espacios públicos. No obstante la existencia de numerosos proyectos y algunas intervenciones puntuales, es recién a partir de la década de 1980 que se posibilita un programa integral de transformación costera, a la par que el imaginario colectivo cambia su visión negativa sobre "la ciudad de espaldas al río" para apostar por un nuevo frente fluvial que traspase la margen del Paraná para avanzar hacia la protección de su valioso delta.

PALABRAS CLAVE: cultura urbana, representaciones, imaginarios, frente fluvial, Rosario.

Introducción

El presente trabajo forma parte de un proyecto mayor titulado "Discursos e imágenes en torno a las transformaciones de la ribera de Rosario durante el siglo xx", cuyo objetivo principal radica en realizar un nueva lectura acerca de la relación entre la ciudad de Rosario y su borde fluvial a lo largo del siglo xx, articulando la construcción y deconstrucción de las representaciones textuales o visuales con los imaginarios sociales, solo comprensibles en el marco social que los produce en el devenir histórico.

La investigación se ha planteado desde una perspectiva histórico-crítica, enmarcada en el extenso *corpus* teórico de los Estudios Culturales, cuyos intereses, en términos generales, se centran en América Latina en la "*producción simbólica de la realidad social (...), tanto en su materialidad, como en sus producciones y proceso*", de modo tal que todo aquello que, proveniente de espacios tan diferentes como el arte, los deportes o los medios, puede ser considerado un "*texto cultural*" cargado de significación histórico-social y definirse como un objeto de estudio "*legítimo*"[1].

Asimismo se apoya en dos conceptualizaciones principales, en primer término considera una noción de *cultura* alejada de las concepciones idealistas y que, como señala Williams, no puede pensarse como un sistema de textos y artefactos, sino, desde una definición tanto antropológica como histórica de las prácticas culturales en su carácter constitutivo, en la convergencia de la cultura entendida como "*todo modo de vida*" y la cultura como "*actividades intelectuales y artísticas*", que involucran no solo las formas tradicionales sino también "*todas las «prácticas significantes» -desde el lenguaje, pasando por las artes, hasta el periodismo, la moda y la publicidad- que ahora constituyen este campo complejo y necesariamente extendido*"[2]. Por otra parte, se entiende imprescindible la atención a las particulares condiciones de la modernidad latinoamericana para el estudio de las relaciones entre cultura, sociedad y ciudad, ya que en el continente la tríada modernidad-modernización-modernismos tiende a invertirse, lo que García Canclini define como un "*modernismo exuberante con una modernización deficiente*"[3], o Ramos[4] designa como procesos de modernización dependientes y desiguales.

1 Ríos, Alicia (2002). Los Estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina. En D. Mato (Coord.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder* (pp. 223-243). Caracas: CLACSO y CEAP, FACES; Universidad Central de Venezuela. pp. 47.

2 Williams, Raymond (1988). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península. pp. 13.

3 García Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo. pp. 65.

4 Ramos, Jorge (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y Política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

El complejo entramado político, social y cultural en el que se inscriben estas representaciones urbanas, provenientes de diferentes registros y soportes, requiere de la contrastación entre sí y con otros materiales -documentos históricos, fuentes bibliográficas-, de modo de volver a "pensar la ciudad con la historia", y al mismo tiempo develar las incertidumbres acerca de las representaciones, su verosimilitud, su pretendida objetividad, intentando evitar supuestos simplificadores, incluso en aquellas de carácter eminentemente técnico que presupondrían una producción objetiva o "científica". Más que a los textos escritos o visuales en sí, el interés se centra entonces en lo que ellos "dicen" o "no dicen" y a "lo que se dice de ellos", las teorías, los actores, las instituciones, que cada uno enlaza en su particular percepción de la ciudad.

En ese marco, representaciones e imaginarios se conciben como núcleos significativos para la construcción de las configuraciones identitarias, consideradas como "*puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas*"[5] y en consecuencia no singulares, en proceso continuo de transformación y constituidas dentro de la representación.

En esta presentación se intenta dar cuenta, sintéticamente, de las prácticas imaginarias y materiales centradas en la ribera rosarina, que en su confluencia fueron construyendo nuevas direcciones de sentido hasta que se alcanzaran las condiciones de posibilidad para su efectiva reconversión integral sustentada en la dimensión política del espacio público y la preservación del patrimonio ferro-portuario, para avanzar luego hacia nuevos paradigmas vinculados primero a la promoción del turismo y luego al desarrollo sostenible que agrega otra mirada a la integración ciudad/naturaleza.

De la ciudad puerto a la "reconquista de la barranca"

La particularidad de la ubicación geográfica de la ciudad de Rosario determinará desde mediados de siglo XIX su desarrollo económico y urbano. Favorecida por la presencia de un puerto natural en la margen occidental del río Paraná, y rodeada por la pampa húmeda, se convertirá en el centro de las operaciones de exportación de cereales de las provincias circundantes y el consecuente intercambio comercial. Por otra parte, su singular topografía definirá la caracterización de dos zonas bien delimitadas y diferentes, la ciudad "planificada" sobre la barranca, y el "bajo", donde se radican las actividades portuarias y las desordenadas y precarias instalaciones que aquellas iban requiriendo. La llega-

5 Hall, Stuart (2003). Introducción: ¿Quién necesita "identidad"?. En S. Hall y P. Du Gay (Comp.) *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrutu. pp. 17-18.

da del ferrocarril, cuyo trazado responde al rol de país agroexportador de la Argentina, favoreciendo el arribo de las mercancías a los puertos, acentúa el perfil estrictamente funcional de la ribera que terminará de consolidarse en la primera década del siglo XX cuando la red ferroviaria prácticamente se haya completado y se construya el puerto moderno a continuación de las instalaciones del Ferrocarril Central Argentino (FCCA), desde el centro de la ciudad hacia el sur. Estos aclamados dispositivos modernizadores de la por entonces llamada la "Chicago Argentina" clausurarán por décadas la relación de los rosarinos con el río, que deberían conformarse con observarlo desde lo alto de la barranca y a través de los espacios libres que dejaban entre sí los galpones del puerto, separado de la ciudad por una extensa e imponente reja a lo largo de toda su extensión.

Si bien la inauguración del puerto genera algunos primeros descontentos en tal sentido, será en la década de 1920 cuando el debate se intensifique a partir de la confluencia de nuevos actores que entran en escena reclamando el uso público de la ribera, la apertura de la avenida costanera y la confección de un plan regulador que garantice un crecimiento armónico de la ciudad que ya alcanzaba más de 400.000 habitantes. La discusión congrega una muy activa presencia de asociaciones vecinales, a la que se suman algunos factores, especialmente la creación de la Escuela de Arquitectura en 1923, que contribuirán a que las ideas de un urbanismo "científico" oriente la planificación urbana. En este contexto, desde la convicción de que la ausencia de espacios verdes era uno de los problemas más graves que enfrentaba Rosario, los argumentos de embellecimiento, higienismo y educación moral, alentarán la creación de nuevos parques, e incluso de jardines botánico y zoológico que representan "*paseos de recreación y de estudio, escenarios amplios y saludables, lugares de esparcimientos espirituales, apropiados para la observación directa de la naturaleza cultivada con esmero y criterio científico*"[6].

Las iniciativas de transformación de la ribera se circunscriben a aquellos espacios que quedan por fuera de las instalaciones ferro-portuarias concesionadas, por ejemplo el Proyecto de Costanera del ingeniero Devoto (1928), se desarrolla en el norte y el de creación de "Reservas Boscosas y Espacios Libres" (1932) en los terrenos inundables cercanos a los arroyos. La propuestas municipales por su parte se reconocen como operaciones aisladas ubicadas en el borde del tejido sobre la costa alta desde el centro al sur -Parques Belgrano (1925), Rivadavia (1927), General San Martin (1927), Parque Constitución 1921 (1932)-, condicionadas además por la pretendida construcción de la Av. Costanera en ese mismo tramo, cuyo proyecto definitivo se aprobará en 1933. Se advierte también el incesante reclamo de balnearios públicos por parte de comisiones vecinales, algunos de

6 *Diario La Capital*, 24 de abril de 1932, pp. 4.

los cuales se llevan a cabo precariamente en la zona Norte que ya concentraba algunos clubes de costa que se fueron sumando al primer emprendimiento privado, los Baños del Saladillo inaugurados al Sur en 1886. Para 1935 estos proyectos se verán integrados en el Plan Regulador de Guido, Farengo y Della Paolera de 1935, basado fundamentalmente en la reorganización del sistema ferroportuario y un Sistema de Parques públicos en el que la costa en toda su extensión adquiere una dimensión preponderante. (Figura 1)

Aunque ninguno de estos proyectos se concreta, logran conformar una red de representaciones urbanas de gran productividad en la constitución de nuevos imaginarios sociales vinculados a la concepción del espacio verde enlazado al río como condición de posibilidad para el cuidado de la higiene pública y el disfrute del tiempo libre, construyendo una serie de nuevas matrices discursivas, especialmente "la reconquista de la barranca" concebida como "balcón al río", que se mantendrán vigentes en las argumentaciones políticas, periodísticas, disciplinares e incluso inmobiliarias hasta fines del siglo xx.

En 1935 junto a la aprobación del Plan Regulador, la sanción de la Ley Provincial de Creación de Parques que autoriza la emisión de títulos de crédito público destinados a la expropiación de tierras para la formación de parques impulsará perspectivas más certeras. En los considerandos el proyecto expresamente establece que en Rosario "las obras referidas están comprendidas en las zonas destinadas a espacios libres en el Plan Regulador", proponiendo sumar más de 600 hectáreas a las 100 que posee el parque Independencia, el único de la ciudad, en aquellos sitios junto a la ribera donde era posible intervenir, ya que la presencia de las infraestructuras ferro-portuarias aún concesionadas impedía la ejecución del Plan. De este ambicioso programa la ciudad solo incorporará el Parque Balneario Ludueña en 1939 y más tarde el Parque Belgrano.

FIGURA 1. La situación en la costa central y primeras propuestas de intervención (Plan Regulador 1935, futuro parque Belgrano y Parque Balneario Ludueña) Fuente: Historia de Rosario, Rosario: biblioteca eLe, 1996; Plan Regulador 1935 y Archivo Diario La Capital.

Primeras reapropiaciones del espacio ferro-portuario en la costa central

A mediados del siglo xx, distintos cambios político-económicos en la Argentina, resultan auspiciosos para la concreción de algunos viejos anhelos de transformación en la costa central. Por un lado, en 1942 finaliza la concesión del puerto, quedando a cargo del Estado nacional y, en 1948 se nacionaliza todo el sistema ferroviario en el marco de la presidencia de Juan Domingo Perón. Así, las infraestructuras que obturan la ribera central de Rosario, ahora en manos estatales, se convierten en espacios pasibles de intervención, en el marco de la elaboración de un nuevo plan para la ciudad a cargo del agrimensor Alberto Montes para quien es necesario abandonar el urbanismo "modelístico", para abordar un urbanismo técnico, objeto de una praxis política.

Por otra parte, como se mencionara, ya en 1939 se habían iniciado la gestiones ante el Gobierno Nacional (Ordenanza N°172) para realizar el Parque a la Bandera, en el que se localizaría el Monumento Nacional a la Bandera, en el sitio donde se ubicara la plaza Brown (ahora Belgrano), donde se había izado por primera vez el pabellón argentino, según informaban diversas crónicas históricas.

Los resultados de las nuevas políticas nacionales, junto a las acciones locales, se verificarán en la década siguiente cuando en 1957 se inaugure el Monumento mencionado y su parque homónimo. Poco antes, frente al mismo sobre la costa, se inaugura la Estación Fluvial en 1951 y se procede a la reconversión del predio correspondiente al ex Ferrocarril Oeste Santafesino en un nuevo espacio público denominado originalmente Parque de los Derechos de la Ancianidad, inaugurado en 1952 y prontamente renombrado Parque Urquiza. Asimismo, por esos años se gesta la Ciudad Universitaria, en parte de la costa alta sur, en tierras anteriormente ocupadas también por usos ferroviarios, posibilitando la localización de actividades educativas que conforman el actual Centro Universitario Rosario, en un lento proceso que hoy se encuentra en su fase de reconversión completa. (Figura 2)

Los imaginarios en torno al vínculo entre la ciudad y su río fueron desarrollándose con el sabor amargo que implica el reconocimiento del gran potencial desaprovechado, en el área que se reconoce como un polo económico de relevancia, pero que a pesar de los cambios logrados aún resulta ajeno para la vida cotidiana de los rosarinos. Así se refleja en la reflexión del libro "*Rosario, esa ciudad*" de 1970: "*Seguramente, si se le pregunta a un rosarino qué es el río para él -qué es ese enorme, interminable, monótono cordón ocre que suele convertirse, a veces, en un insaciable devorador del hombre- no sabría bien qué responder. Hablamos poco, sabemos poco de las cosas que nos pertenecen. Dejamos de verlas, somos*

prescindentes de ellas. (...) la ciudad no integró nunca su único río a su geografía en crecimiento. Más bien lo relegó a ser una presencia que enorgullece pero no apasiona"[7].

Si bien en la década del ´60 y comienzos de los '70 se llevan a cabo diversas acciones en pos de dichas iniciativas, las posibilidades de su continuación se detienen abruptamente debido al golpe de Estado perpetrado en 1976 por la junta militar liderada por Jorge Rafael Videla. En dicho contexto de interrupción democrática, se produce un fuerte retroceso respecto de numerosos postulados ya aprobados en el Plan Regulador de 1968 y su respectivo Código Urbano. Por ejemplo, en el sector denominado Puerto Norte, se ignora la ya definida desafectación de usos productivos para su reconversión en Área de Reserva; se otorgan terrenos de propiedad del Estado nacional a firmas privadas, como Genaro García S.A, y se concretan nuevas instalaciones portuarias, como la de la Federación Argentina de Cooperativas Agrarias. Frente a estas acciones contrarias a la voluntad popular y a lo propuesto y consensuado previamente desde diversas esferas, el imaginario colectivo fortalece el reclamo de recuperar su espacio costero para el disfrute de todos. No obstante, será recién con la vuelta de la democracia en 1983 que aquellas expectativas desplegadas desde 1920 se viabilizarán a través de la materialización física de esos imaginarios recurrentes.

FIGURA 2. Obras e inauguración del Parque de los Derechos de la Ancianidad (actual Parque Urquiza). Fuente: Archivo Montes de la Biblioteca FAPyD-UNR.

7 Ielpi, Rafael (1970). Capítulo sin título. En AA.VV *Rosario, esa ciudad* (pp. 14-16). Rosario: Editorial Biblioteca. pp. 16.

De cara al río: reapropiaciones democráticas y una nueva relación con la naturaleza

Con el retorno democrático definitivo en 1983, se inaugura un nuevo escenario de en el que las políticas y gestión de proyectos urbanos adquiere continuidad en el tiempo. En esos años se alientan desde el Ejecutivo municipal nuevas estrategias que posibilitan pensar un nuevo Plan para la ciudad, legitimando diversas preocupaciones, ideas y propuestas originadas en ámbitos heterogéneos (académicos, profesionales, sociales, entre otros). La confección de un diagnóstico del estado de situación, la revisión de proposiciones previas y el desarrollo de un nuevo urbanismo enfocado en las problemáticas de la ciudad contemporánea y los intereses de sus habitantes, conducen a establecer nuevas directrices de acción. Las mismas no pretenden hacer *tabula rasa* del urbanismo rosarino, por el contrario, plantean la identificación de los temas centrales reclamados durante décadas y su concreción a través de una tríada de objetivos, instrumentos y gestión. Así, la reestructuración ferro-portuaria y la reconversión costera para espacios públicos se reconocen como las cuestiones principales para la transformación urbana sostenidas durante más de sesenta años, con escasos logros y muchos retrocesos.

En consecuencia, el primer proyecto estructural definido en el nuevo documento de planeamiento de Rosario, Plan Director 1991, plantea "La recuperación del Frente Costero". La palabra utilizada "recuperación" justamente está ligada al imaginario que recurrentemente señalaba que "Rosario ha crecido de espaldas al río", materializado en miles de metros de rejas y paredones que separaban "la ciudad" de la ribera y del Paraná, que son concebidos como algo lejano, censurado, prohibido para la población. La propuesta consistirá, entonces, en volver a lo que es propio, reconectando la trama urbana con su curso fluvial. Con ese propósito comenzará el traslado de las instalaciones portuarias aún activas al sur de la ciudad, la desafectación de ramales ferroviarios en la costa central, nuevas aperturas viales que posibiliten un paseo ribereño continuo, el inicio de obras para parques públicos (en especial, el Parque de España, operación fundacional de la reconversión de la costanera central) y la revalorización de las huellas patrimoniales de la identidad ferro-portuaria de Rosario y su región. Los nuevos proyectos implican tanto el desmantelamiento y demolición de varias de las infraestructuras en desuso, como también el resguardo, restauración y refuncionalización de muchos otros (por ejemplo, los Silos Davis se reconvierten en Museo de Arte Contemporáneo -MACRO-; la ex estación Rosario Central en Centro Municipal de Distrito Centro y en La Isla de los Inventos; algunos galpones portuarios en diversos centros culturales; entre otros). (Figura 3)

De este modo, en las dos últimas décadas del siglo XX y las primeras del XXI, con políticas integrales sostenidas en el tiempo, y mediante el desarrollo de distintos instrumentos de

proyecto y gestión, se efectiviza la re-costura del Paraná con el tejido urbano, a través de un continuo de espacios públicos que abarcan toda la costa central y se expande hacia la costa norte, lo que se tradujo en una inmediata, diversa e incesante reapropiación ciudadana. Esta apertura no sólo significará "dar la cara al río" para los habitantes locales o de ciudades aledañas, sino también un posicionamiento novedoso de Rosario como polo turístico nacional, cuyo principal atractivo es justamente el paisaje de la costa conformado por parques con variadas ofertas culturales, el río y su delta. Esta nueva relación se refuerza con la construcción del puente Rosario-Victoria, proyecto propuesto desde el siglo XIX como vía de conexión directa con la provincia de Entre Ríos, reiterado en diversas oportunidades durante el siglo XX y finalmente inaugurado en 2003. Esta conexión fortalece la relación entre el territorio insular y el mediterráneo, estableciendo un gran potencial de actividades recreativas, deportivas y turísticas como así también productivas (pescadores al norte, ferias de artesanos y gastronomía en la costa central, agricultura urbana o parques huerta al sur).

Contemporáneas imaginaciones urbanas se materializan así en una reorganización del paisaje artificial en relación con el natural, incorporando un potencial turístico inimaginable décadas atrás, a lo que coadyuva la creación del Ente Turístico de Rosario (ETUR) en 1996 y sus crecientes estrategias de divulgación con cartografías turísticas donde la costa centro-norte y las islas focalizan la atracción. El territorio fluvial, oculto, negado a la sociedad, se transforma en espacio de interés no solo para los usuarios, sino también para los ámbitos académicos, culturales y de planeamiento urbanístico, dado que en un marco de concientización ambiental sobre el resguardo ambiental, el fuerte impacto de las actividades antrópicas y sus consecuencias, se fortalece una nueva mirada sensible ante las diversas capas que componen el territorio.

FIGURA 3. Transformaciones de la costa central de Rosario a comienzos del siglo XXI. Fuente: Fotografías Cecilia Galimberti.

Algunas reflexiones: Desafíos y oportunidades en la relación ciudad-río-delta

En los últimos diez años ingresa en las políticas públicas la cuestión del desarrollo sostenible aportando una nueva perspectiva a la integración ciudad/naturaleza, reorientando la atención hacia los sistemas e infraestructuras ambientales, que se traducen en proyectos de interés prioritarios, entre los que se destacan en referencia al estudio del territorio fluvial: el sistema de parques metropolitanos, como por ejemplo el Parque de la Cabecera del puente Rosario-Victoria; las obras de saneamiento de los cursos del río Paraná y de los arroyos Saladillo y Ludueña; y la protección del Alto Delta del Paraná. Este último caso resulta de gran significación en tanto es un proyecto innovador que tiene como objetivo fundamental el mantenimiento de las condiciones naturales del sistema de humedales más importante de Sudamérica, bajo jurisdicción de las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos.

Históricamente los rosarinos han asumido como propias las islas que se encuentran frente a la ciudad, sin embargo las mismas pertenecen a la jurisdicción de la Municipalidad de Victoria (provincia de Entre Ríos). La donación efectuada en 1948 por el Sr. Carlos Deliot -para algunos un filántropo, para otros un terrateniente urbano sin herederos- de todas sus propiedades a la Municipalidad de Rosario, entre las que se cuentan 1.755 hectáreas en el Distrito Laguna del Pescado, zona de Islas, Loteo Charigüé, posibilitó que Rosario pueda intervenir en la generación de acciones efectivas referidas a la protección y conservación de este ecosistema. El llamado Legado Deliot, estuvo durante años sumergido en disputas judiciales, o en el olvido, hasta los años 90, mientras la problemática de la sustentabilidad se incorpora a la agenda municipal que se compromete, a través de sus Planes Estratégico, Urbano y Ambiental, particularmente a asegurar el uso colectivo y responsable de la costa y los cursos de agua.

En 2013 se crea la Comisión Sectorial Legado Deliot, integrada por autoridades municipales y provinciales y actores de la sociedad civil, y en base a los consensos construidos en ese marco se encara el proyecto de desarrollo de un "área protegida" para la conservación, estudio y observación del humedal, lo que se resuelve con unas mínimas infraestructuras -muelle, pasarelas, cabinas de avistaje e investigaciones y grupo sanitario- para realizar actividades contenidas en el concepto de Ecoturismo clase 3 según la definición de la Organización Mundial de Turismo. Se hace énfasis especialmente en la educación y concientización ambiental; la observación de la naturaleza (senderismo, cabalgatas, recorridos con embarcaciones sin motor); el conocimiento de las culturas tradicionales; la recuperación de la cultura desconocida de los primeros habitantes; y la participación de las comunidades locales en el desarrollo turístico (gastronomía típica,

recorridos guiados). Asimismo se promueve el monitoreo permanente del humedal, a partir del trabajo conjunto con expertos de distintas unidades académicas.

Implementada en su primera etapa, la ahora denominada Reserva Municipal Los Tres Cerros se ha convertido en punta de lanza de una iniciativa de mayor alcance que intenta asociar a la provincia de Entre Ríos en la profundización, desde la planificación regional, de la articulación de políticas que abarquen diversos frentes temáticos, intereses, actores, jurisdicciones administrativas, lo que indefectiblemente resulta el camino adecuado para asegurar la sostenibilidad ambiental, social y económica de nuestros territorios. (Figura 4).

FIGURA 4. Reserva Municipal Los Tres Cerros. Fuente: Fotografías de Coordinación de Gabinete para la Sustentabilidad. Municipalidad de Rosario.

Referencias

GALIMBERTI, Cecilia (2015). *La reinvención del río. Procesos de transformación en la ribera de la Región Metropolitana de Rosario, Argentina*. Rosario: AUNR editora.

GARCÍA Canclini, Néstor (1989). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México: Grijalbo.

DELLA Paolera, Carlos María; Farengo, Antonio; Guido, Ángel (1935). *Plan Regulador y de extensión*. Rosario: Municipalidad de Rosario.

HALL, Stuart (2003). Introducción: ¿Quién necesita "identidad"?. En S. Hall y P. Du Gay (Comp.) *Cuestiones de identidad cultural* (pp. 13-39). Buenos Aires: Amorrutu.

IELPI, Rafael (1970). Capítulo sin título. En AA.VV *Rosario, esa ciudad* (pp. 14-16). Rosario: Editorial Biblioteca.

MUNICIPALIDAD de Rosario (s/f). Ecoturismo en las islas de Rosario en el río Paraná. Legado Deliot. Folleto de difusión.

PONZINI, Bibiana (2018). Las representaciones urbanas en la prensa periódica rosarina y su contribución a la constitución de significaciones imaginarias sociales (1852-1910). Maestría en Estudios Culturales, CEI-UNR. En: https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/13344

RAMOS, Jorge (1989). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y Política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.

RÍOS, Alicia (2002). Los Estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina. En D. Mato (Coord.), *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder* (pp. 223-243). Caracas: CLACSO y CEAP, FACES; Universidad Central de Venezuela.

WILLIAMS, Raymond (1988). *Marxismo y Literatura.* Barcelona: Península.

_____(1994). Hacia una sociología de la cultura. Barcelona: Paidós.

MESA Nº 32

Los paisajes que no vemos.
Cuestionando la dicotomía ciudad-naturaleza

COORDINADORES

FRANCO MARCHIONNI, Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas, IADIZA CONICET, Argentina

GUADALUPE DE LA TORRE VILLALPANDO, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, INAH, México.

PATRIMONIO INDUSTRIAL Y RECURSOS HÍDRICOS EN EL DEVENIR DE LAS CIUDADES DE SALVATIERRA Y SAN MIGUEL DE ALLENDE, GUANAJUATO

MTRA. RAQUEL BEATO KING
DRA. GUADALUPE DE LA TORRE VILLALPANDO
Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

RESUMEN: En el siglo XIX, Salvatierra y San Miguel de Allende, fueron poblaciones receptoras de modernas fábricas textiles que se establecieron en estos sitios porque en su entorno natural se disponían de bastos recursos hídricos. Desde su establecimiento trastocaron las antiguas actividades económicas y sociales locales y se convirtieron en referentes urbanos, provocando tensión con la propia ciudad y también de ésta con la naturaleza de donde las fábricas obtenían su fuerza motriz. Estos enormes complejos fabriles, algunos todavía en uso, han atestiguado el devenir de dichas ciudades y forman parte de la identidad y memoria histórica de sus pobladores; sin embargo, este patrimonio industrial se ha vuelto casi invisible a pesar de su existencia.

PALABRAS CLAVES: fábricas textiles, recursos hídricos, Salvatierra, San Miguel de Allende, devenir histórico.

Introducción

Las ciudades de Salvatierra y de San Miguel de Allende se encuentran ubicadas en el occidente del país, en la región físico geográfica de El Bajío, región que además reúne una serie de características económicas, sociales y culturales desde tiempos coloniales que le otorgan cierta fisonomía propia. Se extiende sobre una amplia llanura aluvial que integra, *grosso modo*, al estado de Guanajuato, gran parte de Querétaro, los Altos de Jalisco y norte de Michoacán. (Téllez Valencia, 2006)

Este territorio está bañado por las cuencas de los ríos Pánuco y Lerma-Santiago. El río Lerma, en su larga trayectoria atraviesa distintas regiones del país, pero es en la del Bajío donde va conformando diversas subcuencas que se ramifican dotándola de los más diversos recursos hídricos. Las fértiles tierras bajeñas posibilitaron el desarrollo de la agricultura durante la Colonia y, por lo tanto, el establecimiento de haciendas agrícolas y ganaderas, así como, ingenios azucareros cuyos sistemas hidráulicos se conectaron a los cuerpos de agua cercanos.

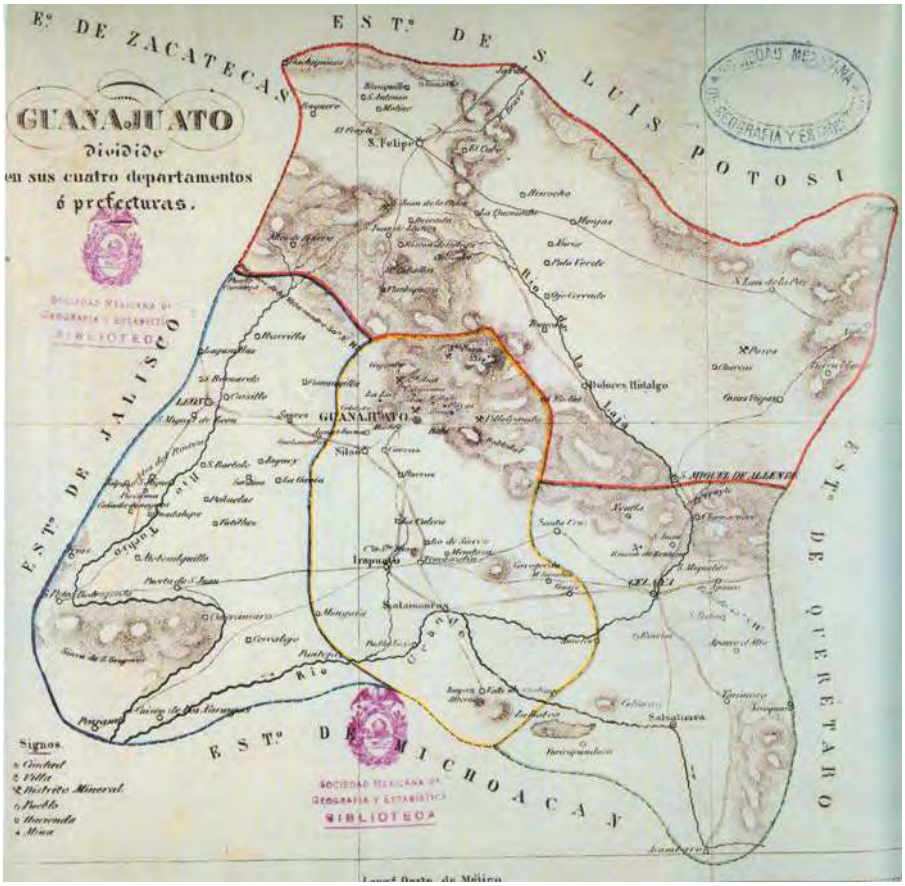


FIGURA 1. Mapa histórico de Guanajuato.

La expansión de la hacienda estuvo estrechamente ligada a los requerimientos de los centros mineros del norte del país y, en menor medida, de los del sur de la región, pero también a la demanda de los mercados de occidente y centro de la república. La producción regional implicó la expansión de las redes comerciales beneficiadas por la construcción de vías de comunicación que facilitaron los intercambios locales y regionales. (García Martínez, 2008)

Como parte del Bajío, el estado de Guanajuato evidentemente participó de los beneficios que ofrecía la región, particularmente, por contar con buena parte del recorrido del río Lerma y sus afluentes, como los ríos Turbio y Laja. (Sánchez y Eling, 2007) En sus márgenes se fueron estableciendo ciudades y con ellas llegaron también otros tipos de producción, entre las que destacaron las manufacturas de lana y algodón en los obrajes y batanes, a la vez que persistían los antiguos molinos, haciendas e ingenios todos ellos vinculados al agua.

Para las primeras décadas del siglo XIX, hizo su aparición una nueva manera de producir que implicaría una ruptura con las formas preexistentes de producción, se trataba del arribo de fábricas textiles con tecnología foránea que se insertaron en ciertas poblaciones guanajuatenses durante ese siglo y que trajeron importantes cambios en el entorno inmediato.

Buscando los recursos hídricos para mover su maquinaria con fuerza motriz hidráulica, las fábricas se erigieron sobre antiguos molinos que ya contaban con alguna suerte de infraestructura hidráulica, los cuales remozaron o transformaron para poder llevar a cabo la elaboración de sus textiles, generalmente telas baratas de algodón (o piezas de manta). Las fábricas se establecieron en las ciudades de Salamanca y Salvatierra adosadas al río Lerma, en León a orillas del río Turbio, así como en Celaya, San Miguel de Allende y el molino de Soria situadas en los márgenes del río Laja.[1]

Las transformaciones se hicieron presente de diversa manera. Por una parte, impactaron en las comunidades ya que, si bien antes la población se encontraba distribuida en haciendas o concentrada en obrajes en las ciudades, ahora la fábrica requería un mayor número de trabajadores que mantenía dentro de un establecimiento, de mayores dimensiones, durante dos o tres turnos diarios que duraban entre 14 y 16 horas. La propia

1 Archivo Histórico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (en adelante AHSHCP). Datos desagregados de las siguientes estadísticas históricas: *Dirección General de Industria*, México, 1843 y *Anales del Ministerio de Fomento,* 1854; Emiliano Busto, *Estadística de la República Mexicana*, México, 1880 y *Memoria de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público,* México, 1903.

edificación de grandes dimensiones estaba compuesta no sólo por el edificio donde se realizaba la producción, sino también por otras construcciones que la acompañaban y que se constituían en nuevos referentes para la sociedad que allí residía. Asimismo, las obras de infraestructura hidráulica tejían una red entre la ciudad y sus inmediaciones para conectarse a los cuerpos de agua, dando lugar a una nueva relación entre lo urbano y lo natural, pero bajo la premisa de una lógica económica.

El devenir industrial en Salvatierra y San Miguel de Allende

Para finales del período colonial las ciudades de San Miguel y Salvatierra, eran pequeñas poblaciones, que vivían de actividades productivas artesanales, de manufacturas textiles y del comercio ya que ambas ocupaban un lugar estratégico dentro de las redes de comercio regionales. Eran poblaciones semirurales, rodeadas por numerosas haciendas agrícolas y ganaderas, dedicadas principalmente al cultivo del trigo y a la cría de ganado menor.

Esta especialización de las haciendas en el cultivo del cereal, es la razón por la que contaron con molinos para producir harina, y que los molinos de las propiedades aledañas a estas ciudades formaran parte de su paisaje periférico. En Salvatierra se conserva la edificación de uno de los molinos que formaron parte de ese paisaje productivo colonial, construido en varias etapas a lo largo del siglo XVIII sobre uno de los canales más caudaloso de la ciudad, el de Las Ardillas. Esta unidad productiva pertenecía a la hacienda de los marqueses de Salvatierra y se le conoce como del Mayorazgo. Aunque su estado de conservación no es bueno, es posible identificar los espacios del inmueble y la infraestructura subterránea que sostenía la rueda hidráulica y permitía el aprovechamiento del agua.

Lamentablemente estas estructuras productivas desaparecieron con el paso del tiempo al volverse obsoletas y solamente conocemos de su existencia por referencias documentales[2] y por tradición oral que reconoce ciertas ruinas como restos de aquellas edificaciones. Es el caso de los vestigios ubicados en la cañada, que baja de la presa de Las Colonias a la del Obraje en San Miguel de Allende, que se les tiene identificados como molino el uno y como batán el otro.[3]

2 Archivo General de la Nación, Tierras, vol. 3577, exp. 4, 1733-1799, Licencia para la fábrica de un batán en la hacienda de San Isidro de Batanes; Indiferente virreinal, caja 3008, exp. 67, 1633, Merced concedida para fabricar un molino por parte del convento de carmelitas en Salvatierra. Archivo Histórico Municipal de San Miguel de Allende (en adelante AHMSM), Plano Histórico de San Miguel El Grande, 1880.

3 Información oral de Juan Antonio Patlán Salgado, encargado del Archivo Histórico Municipal de San Miguel de Allende.

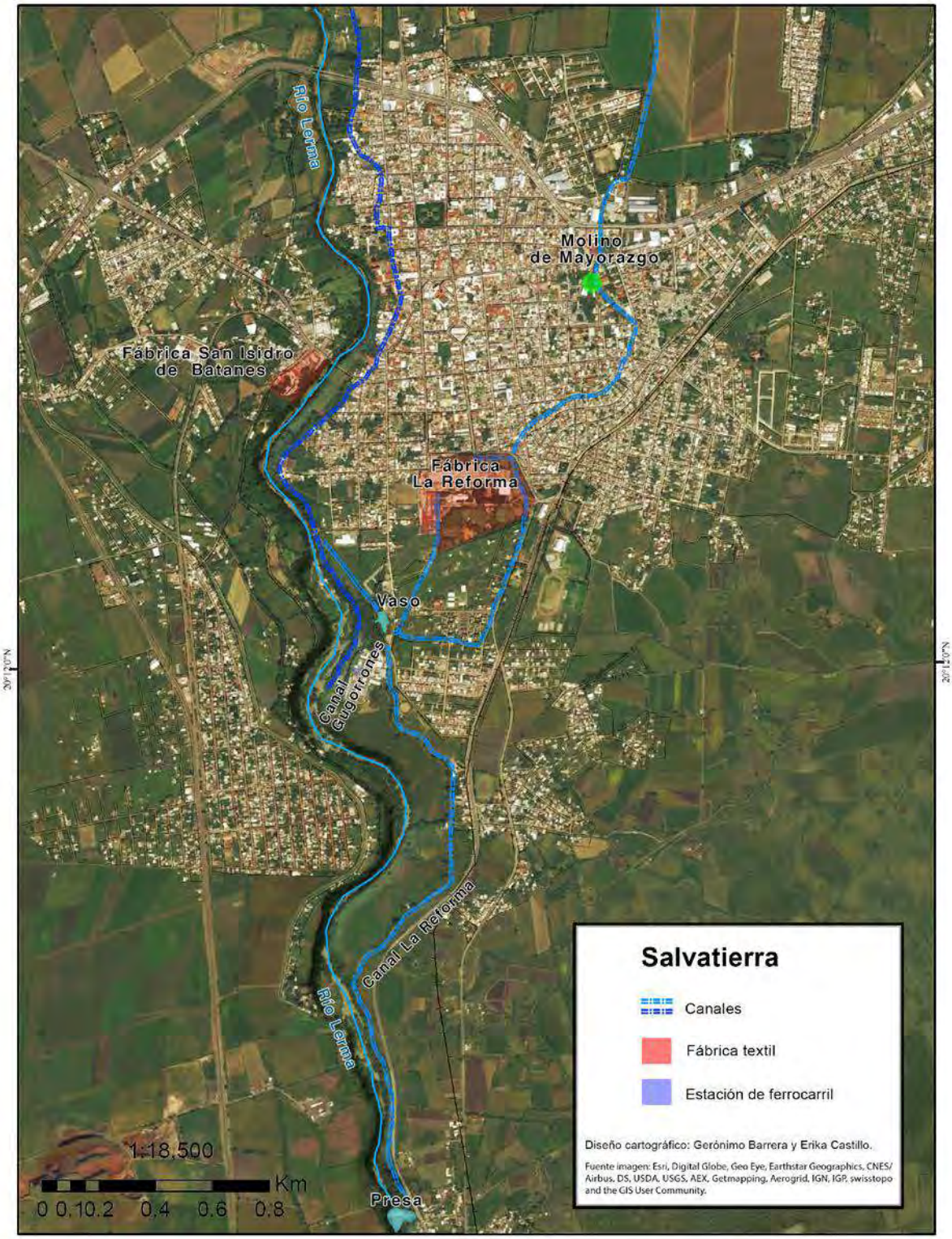


FIGURA 2. Mapa de la ciudad de Salvatierra.

FIGURA 3. Mapa de la ciudad de San Miguel de Allende.

FIGURA 4. Molino del Mayorazgo, Salvatierra.

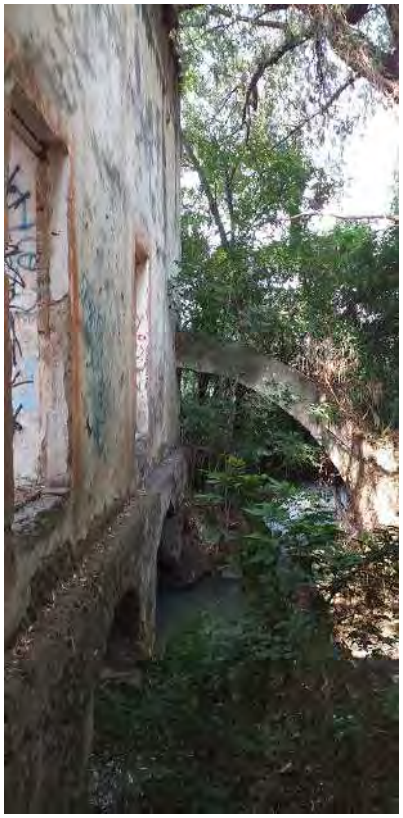


FIGURA 5. Instalaciones del molino del Mayorazgo, Salvatierra.

Esta identidad de ciudades semirurales, donde los límites urbanos se confundían con su entorno rural, se comenzó a transformar cuando la industrialización de la actividad textil, otrora manufacturera o artesanal, se introdujo abruptamente en el ámbito de la población, causando obviamente un gran impacto en varios sentidos. Comenzaron las disputas por el agua entre los nuevos centros fabriles y las haciendas del entorno de la ciudad, que habían tenido el monopolio de este recurso;[4] los campesinos y artesanos migraron para instalarse cerca de la fábrica dando lugar a la formación de un sector o área destinados a alojar al nuevo proletariado; la enorme edificación fabril se convirtió en un foco de concentración de población modificando la distribución demográfica de la ciudad y condicionando la distribución de servicios urbanos.

Salvatierra fue la primera de las dos ciudades que vivió esta transformación. En 1845 se estableció en el margen sur de la población la fábrica La Reforma, cuando fue comprada por un empresario español la propiedad de la hacienda La Esperanza que incluía las tie-

4 Archivo Histórico Municipal de Salvatierra (en adelante AHMS), Fondo: Gobierno, Sección: H Ayuntamiento, Serie: sesiones, caja 3, expediente 57, fs. 27v-28; Apoderado de Glez y Sucesores presentan queja por el uso de la acequia de la fábrica, 1898; fs. 106v Solicitud Glez y Sucesores para aumento de la corriente de agua, 1898; Archivo del Agua, Fondo: aguas nacionales, caja 342, exp. 3652, leg. 1, 1898-1906. Quejas e inconformidades presentada por labradores en contra de Eusebio González.

rras, el molino y los derechos de agua.[5] La maquinaria fue trasladada de otra fábrica ubicada en una ciudad cercana (Salamanca), donde era movida con fuerza motriz animal; con el tiempo esta misma maquinaria, ahora movida por fuerza hidráulica, aumentaría considerablemente la producción de la fábrica, que llegaría a ser una de las principales del Bajío. Para finales del siglo XIX, su producción se incrementó considerablemente al introducirse en 1895 la electricidad y funcionar con fuente de energía mixta, y colocarse para principios del siglo XX como la octava fábrica más grande del país con base en la capacidad técnica instalada (husos y telares).[6]

FIGURA 6. Fábrica La Reforma, Salvatierra.

Del otro lado del río Lerma, otra fábrica fue establecida hacia la segunda mitad del siglo XIX, San Isidro de Batanes, también en terrenos de una hacienda con molino (San Andrés) y batanes. De acuerdo con las estadísticas industriales, esta empresa nunca llegó a tener la importante producción de La Reforma, ni a significar una competencia para ella; formó parte más bien del grupo de industrias textiles pequeñas.[7]

La generación de electricidad en ambas fábricas implicó construir infraestructura para hacer llegar el agua con mayor potencia hasta las instalaciones fabriles, como los acue-

5 AHMS, Fondo: Salvatierra, Serie: Registro de Escrituras, Subserie: Protocolos, Caja: 19, Expedientes: 231 a 238, Fojas: 85-112.

6 Las estadísticas industriales de la época registran que para 1854 la fábrica contaba con 900 husos en operación y 65 trabajadores, mientras que para 1877, sumaba ya 3,650 husos, 200 telares y 320 operarios, alcanzando una producción anual de 64,800 piezas de manta. Para 1900 la fábrica llegó a tener 330 telares, 590 obreros y a producir 233,895 piezas de manta. *Anales del Ministerio de Fomento.* 1854.

7 AHSHCP, Emiliano Busto, *Estadística de la República Mexicana*, México: 1880.

FIGURA 7. Fábrica de San Isidro de Batanes, Salvatierra.

FIGURA 8. Acueducto de la fábrica de San Isidro de Batanes, Salvatierra.

ductos -que todavía se conservan-, y en consecuencia habilitar espacios dentro de las edificaciones para alojar las estaciones hidroeléctricas.

En el caso de la población de San Miguel de Allende, la industrialización se introdujo más tarde; fue hasta 1901 que se estableció la fábrica textil La Aurora ya con fuerza motriz hidroeléctrica, en tierras de la hacienda Mexiquito.[8] La solución que la empresa desarrolló

8 AHMSM, Plano Histórico de San Miguel El Grande, 1880.

para hacerse de suficiente agua, fue traerla desde la presa Las Colonias, a través de un ducto tendido a lo largo de la cañada. De acuerdo con la estadística industrial de 1901 y las dimensiones de su construcción se puede considerar entre las fábricas de pequeña producción.[9]

FIGURA 9. Ducto de la fábrica La Aurora, San Miguel de Allende.

FIGURA 10. Fábrica La Aurora, San Miguel de Allende.

La irrupción de estas enormes edificaciones fabriles, con una tipología arquitectónica nunca antes vistas en la ciudad y cuyas dimensiones sobrepasaron las de los edificios civiles significativos, tuvo consecuencias a nivel de imagen urbana, no porque rompieran con el trazado vial de la población pues todas ellas se ubicaron en los márgenes, como lo proponían los teóricos francés e italianos ilustrados desde el siglo XVIII, para diferenciar un área destinada a uso industrial, sino porque la urbe incluyó en su ámbito la presencia de una estructura arquitectónica nueva que atrajo la atención de sus habitantes al lugar de la fábrica y que a la larga terminó convirtiéndose en un hito urbano de referencia obligada.

La Reforma fue la más grande de las tres fábricas aquí referidas, con un frente de aproximadamente de 350 metros de largo y una altura de 8.5 metros. La nave industrial, donde se desarrollaban las diversas etapas del proceso productivo, a saber, limpieza y

9 AHSHCP, *Memoria de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*. 1903. Doc. 173. Semestre fiscal de enero a junio 1901.

humectación del algodón, cardado, hilado, tejido y engomado, cubre una superficie de casi 23 mil metros cuadrados.[10] Además, contaba con talleres, oficinas administrativas y bodegas instalados en un predio de más de 97 mil metros cuadrados. Es decir, proporciones verdaderamente colosales. Si bien las otras dos fábricas, San Isidro de Batanes y La Aurora, eran de dimensiones pequeñas con respecto a las fábricas existentes en el país, sus edificaciones también eran notoriamente grandes. Para darse una idea, La Aurora cuenta con unos 120 metros de frente por 100 metros de profundidad conformando una superficie total de 12,000 metros cuadrados donde la nave industrial ocupa la gran mayoría del terreno.

Otro aspecto, más bien simbólico es que la introducción de estos negocios industriales y la construcción de modernos complejos fabriles, confirieron a estas ciudades un estatus de modernidad. Los mismos empresarios, gracias a su influencia económica y política local, pugnaron o hicieron posible la introducción y desarrollo de servicios públicos hasta entonces ausentes en estas poblaciones como la electricidad o el transporte público urbano.[11]

También intervinieron para que estas ciudades industriosas tuvieran buena comunicación con otros centros urbanos de la región o se conectaran con otras regiones del país a través del ferrocarril; la intención de origen era transportar con mayor rapidez y eficiencia la materia prima y las mercancías ya elaboradas, pero finalmente la entrada de este transporte a las ciudades benefició a la población que a partir de entonces tuvo esa opción de viajar con mayor facilidad. Fue así que las estaciones de ferrocarril, generalmente localizadas cerca de las fábricas, constituyeron al igual que éstas, un elemento arquitectónico nuevo y moderno en el paisaje urbano de dichas ciudades y otro hito urbano símbolo de modernidad.

Quizá el impacto más perceptible en las ciudades donde se instalaron empresas fabriles, fue la modificación de la estructura vial y la urbanización del sector donde se ubicaron las fábricas. Su establecimiento, como se señaló, trajo consigo la mudanza de los trabajadores a su entorno, algunos de ellos vecinos de la propia ciudad, otros, migrantes campesinos de los asentamientos o haciendas cercanas. En Salvatierra, los obreros de La Reforma se congregaron en la jurisdicción del primer cuartel de la ciudad, es decir, en el sector urbano más cercano a la fábrica.[12] De acuerdo con información oral del cronista

10 Raquel Beato y Martha Lameda Díaz "El caso de la fábrica textil La Reforma en Salvatierra, Guanajuato" en el 56 Congreso Internacional de Americanistas, Salamanca, España. 15-20 de julio 2018.

11 AHMS, Fondo: Gobierno, Sección: H Ayuntamiento, Serie: sesiones, caja 3, exp. 48-70, fs. 180, 181-184.

12 AHMS, Fondo: Gobierno, Sección: Jefatura Política, Serie: Padrón general, caja s/n, expediente s/n, *Padrón general del cuartel 1 de esta municipalidad*, 1887.

de la ciudad, La Reforma no edificó viviendas para sus trabajadores; contrariamente, San Isidro de Batanes sí levantó algunas habitaciones para sus operarios, muy probablemente para los más calificados o encargados de la administración de la empresa.[13]

Otro fue el caso de La Aurora en San Miguel de Allende. Esta negociación construyó un área específica de pequeñas casas adosadas para sus trabajadores enfrente de la fábrica, conformando un barrio obrero reconocido e identificado porque sus viviendas se dispusieron en pequeñas manzanas, diferenciándose de la retícula de la urbe colonial conformada por manzanas de grandes dimensiones.

La construcción de viviendas para los trabajadores, como se pudo constatar también con otras empresas fabriles, no la definió la capacidad productiva de la fábrica o el número de sus obreros. La vivienda fue considerada una concesión y no un derecho laboral, por tanto, su calidad y la de los servicios fueron decisiones de los patrones que tenían que ver con factores como el interés de darles a sus trabajadores mejores o peores condiciones de vida, la capacidad económica de la empresa para llevar a cabo la construcción de las viviendas, y la más importante, la intención de arraigar a los trabajadores en el lugar para asegurar la mano de obra, y por tanto, la producción de sus negocios (Muñoz Gómez, 2018).

Las zonas donde se congregaron los obreros, no solamente se diferenciaron, en su caso, por la tipología de la vivienda y por su forma de distribución, sino porque se conformaron como barrios con hábitos y costumbres particulares; estos barrios se convirtieron en una extensión de la fábrica, los trabajadores se relacionaron no solamente por ser compañeros en el trabajo sino también vecinos, lo cual conllevaría a crear nuevos lazos familiares, compadrazgos, etc. y a construir una identidad como miembros de esa comunidad.

El paisaje industrial no visible

Los cambios suscitados particularmente en el siglo XIX con respecto a las formas de producción, tanto de productos agrícolas como manufactureros, conllevaron la desaparición de aquellos establecimientos coloniales que quedaron obsoletos como los obrajes, batanes y molinos cuyas edificaciones resultaron en desuso. Tanto en Salvatierra como en San Miguel de Allende las ruinas de dichas unidades productivas permanecieron en

13 Información oral de Miguel Alejo López, cronista de la ciudad de Salvatierra. Mayo 2019.

los márgenes de los ríos o canales, pero desvinculadas de su estrecha relación funcional con ellos. Esa disociación trajo consigo una ruptura histórica con su origen productivo, construyendo al final de cuentas un paisaje fragmentado que perdió su razón de ser frente a la naturaleza.

En el caso de Salvatierra, no obstante que los molinos están ubicados en el centro de la actual ciudad como se explicó líneas arriba, la conexión con los canales (entubados en ciertas partes de su recorrido) o el río Lerma se torna invisible. Las ruinas son percibidas como edificios aislados de cualquier tipo de sistema hidráulico, que pudieran ser explicativos de su antigua forma de funcionamiento o proceso productivo. En cambio, en San Miguel de Allende estas unidades productivas como el obraje y batanes se encuentran localizadas en los lindes de la ciudad, en la profunda cañada que la circunda y que constituye la frontera con su entorno natural. Sin embargo, nuevamente estos antiguos edificios, viejos y aislados, se pierden en el paisaje, prácticamente escondidos junto a las caídas de agua, las cuales en otro tiempo los dotaban de fuerza motriz para mover su rueda hidráulica.

Otro factor a considerar, es que las unidades productivas coloniales eran edificaciones de dimensiones menores y de localización dispersa, lo que ha complicado aún más su visibilidad en un entorno que está, desde hace tiempo, en constante crecimiento.

Contrariamente a ello, y como hemos venido afirmando, las fábricas textiles fueron edificaciones de proporciones enormes. Al tratarse de naves industriales hoy en día siguen conservando esa presencia imponente, sin embargo, su vinculación con el agua también quedó truncada tanto por razones tecnológicas como económicas.

Al igual que los establecimientos coloniales, las fábricas llegaron buscando el agua para la generación de fuerza motriz hidráulica y, así, poder mover una maquinaria tecnológicamente avanzada para su momento histórico, proveniente de los países industrializados. Las exigencias de los ritmos capitalistas de incrementos en la producción -en este caso de piezas de manta de algodón- y en la capacidad técnica instalada, implicó la modernización de las plantas junto con las formas de generación de energía. El paso de fuerza animal o de hombres a hidráulica, hidroeléctrica y, finalmente, eléctrica supuso otro factor que decantó en la desvinculación de estos conjuntos fabriles con el agua. Con la llegada de la electricidad en el siglo xx, la infraestructura hidráulica dejó de utilizarse y, por ende, la relación próxima con la naturaleza también quedó afectada.

En San Miguel de Allende, el enorme ducto de metal que sirvió a la fábrica La Aurora para conducir el agua hasta sus instalaciones, permanece en su lugar de origen dentro de la

barranca. Y aunque este paraje es constantemente visitado, porque forma parte del Jardín Botánico "El Charco del Ingenio", el tubo no es reconocido como parte del sistema hidráulico de la fábrica y menos aún considerado como parte de la historia industrial de la ciudad y de su patrimonio histórico.

A fines del siglo XX, estas imponentes fábricas textiles enfrentaron los procesos de globalización económica y, con ello, la apertura de los mercados con la consecuente entrada masiva de textiles baratos de algodón -gran parte provenientes de China-. Los bajos costos de producción de los textiles foráneos impidieron que los producidos en nuestro país fueran competitivos. En pocas décadas la gran mayoría de las centenarias fábricas mexicanas que aún sobrevivían terminaron por colapsar. Entre las que persistieron se encuentran La Reforma, que dio un giro en su producción, incorporando otros tipos de productos incluso de hilo sintético, y La Aurora que se transformó en un Centro de Arte y Diseño.

Actualmente el paso de los canales y arroyos en ambas ciudades ha perdido sentido y utilidad para la población; más aún cuando las autoridades locales no los han integrado o aprovechado en los planes de ordenamiento urbano para el disfrute de la población. El imponente río Lerma, que históricamente significó prosperidad y recursos alimentarios para la ciudad de Salvatierra, permanece al margen de la población; la ribera del río a lo largo de la ciudad se encuentra abandonada y tratar de bajar o caminar por ella significa un peligro.

Por otra parte, con el crecimiento de las poblaciones en las últimas décadas, la periferia fue absorbida por el ensanchamiento de las ciudades y las edificaciones industriales integradas a la mancha urbana lo cual ha significado su invisibilización no obstante su monumentalidad. En el caso de Salvatierra, la fábrica está todavía presente en la vida de sus habitantes porque sigue funcionando, aunque obviamente ya no es fuente de trabajo importante para sus pobladores. En San Miguel de Allende la fábrica cerró sus puertas en 1992 y permaneció abandonada hasta principios del siglo XXI que fue ocupada.

A estas circunstancias habría que sumar el que las políticas públicas y los programas federales como el de Pueblos Mágicos (López Levi *et al*, 2015) están encaminados sobre todo a la apreciación del patrimonio edificado colonial y al apoyo para la recuperación de centros históricos que conservan este tipo de monumentos históricos, olvidando el pasado industrial de las ciudades y de este patrimonio, que además, por lo general se encuentra ubicado fuera del centro de las poblaciones. Salvatierra fue reconocida como Pueblo Mágico en 2012, gracias a las casas coloniales que conserva su centro histórico y a las haciendas de su derredor, dejando de lado el mencionar a la fábrica La Reforma, que se encuentra en excelente estado de conservación.

Otro factor más a tomar en cuenta es que la gran mayoría de las edificaciones fabriles siguen siendo propiedad privada y su reconocimiento como patrimonio industrial, rescate, rehabilitación o conservación dependen del interés de los dueños y/o de las autoridades locales en difundir la importancia histórica de este patrimonio y en preservar las evidencias de este pasado.

Una última reflexión. Si la pérdida o falta de conservación de las históricas unidades productivas y sus sistemas hidráulicos propiciaron la conformación de un paisaje industrial fragmentado que no se explica por sí mismo, valdría la pena preguntarse: ¿De qué manera, este devenir patrimonial fraccionado, ha repercutido en la construcción de la memoria histórica de las sociedades a las que pertenece? ¿Implicó algún tipo de sesgo en el recuento histórico de la ciudad y de su comunidad? Y finalmente, ¿En qué medida dicho patrimonio industrial forma parte del sentido de apropiación para sus propios herederos y, por tanto, qué posibilidades reales de rescate y conservación tiene en el presente o en el futuro inmediato?

Referencias

GARCÍA Martínez, Bernardo (2008). *Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*. México: El Colegio de México.

LÓPEZ Levi Liliana, Carmen Valverde Valverde, Anna María Fernández Poncela, Figueroa Díaz, María Eugenia (2015). *Pueblos Mágicos. Una visión interdisciplinaria*. México: UAM Xochimilco-UNAM, volumen I.

MUÑOZ Gómez, María (2018). *La vivienda obrera de la antigua fábrica de papel Loreto. Patrimonio de la Ciudad de México*. México: INAH.

SÁNCHEZ Rodríguez, Martín y Herbert H. Eling (2007). *Cartografía de Hidráulica Guanajuato*. Guanajuato: Consejo de Ciencia y Tecnología del estado de Guanajuato.

TÉLLEZ Valencia, Carlos Alberto (2006). "Ciudad-región y reestructuración urbana en el Bajío". Tesis de doctorado en Geografía. México: UNAM.

Fuentes

ARCHIVO Histórico del Agua

ARCHIVO Histórico Municipal de Salvatierra

ARCHIVO Histórico Municipal de San Miguel de Allende

ARCHIVO Histórico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público

ANALES del Ministerio de Fomento. México, 1854.

BUSTO, Emiliano (1880). *Estadística de la República Mexicana*, Imprenta de Ignacio Cumplido.

DIRECCIÓN General de Industria, México, 1843.

MEMORIA de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México. Tipografía de la Oficina Impresora de Estampillas, Palacio Nacional, 1903. Año fiscal julio de 1899 a junio de 1900 y julio a diciembre de 1900, enero a junio 1901.

PAISAJE Y PATRIMONIO: CONTRADICCIONES Y TENSIONES. APORTES DERIVADOS DE UN ESTUDIO DE CASO: EL ÁREA PERIURBANA DE LAS YUNGAS, TUCUMÁN

ARQ. GABRIELA NEME ARAUJO
Instituto de Historia y Patrimonio, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.

RESUMEN: Los procesos de patrimonialización en su derrotero revelan una miríada de efectos contradictorios que el ascenso a la categoría de patrimonio tiene para los territorios y paisajes. En estos procesos se evidencia que el rol de los arquitectos puede mejorar o agravar los escenarios de actuación; es aquí donde reside el valor de este estudio que se desprende desde la arquitectura misma para aportar a la arquitectura. La vinculación de los paisajes a los bienes patrimoniales, determinará su relación y/o desprendimiento de las tramas territoriales, vinculaciones y tensiones.

PALABRAS CLAVE: paisaje, patrimonio, territorio, periurbano, dicotomías.

Introducción

Esta investigación forma parte de los esfuerzos que se realizan en la tesis doctoral *"Destejer la patrimonialización para (entre) tejer el patrimonio. Aportes derivados de un estudio de caso sobre el área periurbana de Las Yungas, Tucumán"* enfocados en los procesos de patrimonialización, que en su derrotero revelan una miríada de efectos contradictorios que el ascenso a la categoría de patrimonio tiene para los territorios y paisajes. En estos procesos se evidencia que el rol de los arquitectos puede mejorar o agravar los escenarios de actuación; es aquí donde reside el valor de este estudio que se desprende desde la arquitectura misma para aportar a la arquitectura. Para proceder en esta dirección analítica, se parte de los avances realizados sobre un análisis crítico de los procesos de construcción del territorio del área periurbana de Las Yungas, Tucumán. En dicho análisis se identificaron y observaron los bienes patrimoniales existentes, y su vinculación con las tramas territoriales que los contienen. Desde aquí se desprenderá la posibilidad de identificar los tipos de paisajes presentes en el caso; es decir, visibilizar los paisajes que no vemos. Para proceder en esta dirección analítica, se trabajará sobre los propios análisis resultantes de la determinación del espesor histórico y la identificación de las capas superpuestas en el área. Sobre esta base se analizarán los bienes/paisajes patrimonializados y vinculados a cada territorialización, pero desde la mirada del paisaje, como resultado de una construcción social. Finalmente se determinará la vinculación de estos paisajes a los bienes patrimoniales, desde una mirada latinoamericana, con vistas a determinar su relación y/o desprendimiento de las tramas territoriales, vinculaciones y tensiones. Se considera que esta investigación constituye una reflexión necesaria en el ámbito académico que podría ser transferido a otros casos regionales, para aportar lineamientos desde lo local, con pertinencia a complejidades globales.

Los procesos de construcción del territorio del área periurbana de Las Yungas

Las Yungas, conocidas además como Selva tucumano-oranense o Selva tucumano-boliviana, concentran su atractivo tanto en su riqueza natural (arbustiva, arbórea y herbácea) así como su riqueza histórica. Esta región, que se desarrolla sobre las laderas orientales de las montañas tucumanas, constituye el extremo austral de una franja de selvas y bosques de montaña que se extienden en las laderas orientales húmedas de los Andes desde Colombia hasta el noroeste de Argentina.

Se trata de bosques húmedos subtropicales que se desarrollan en niveles de vegetación según la altura (entre 300 y 3.500 msnm) y humedad, que les otorgan una paleta de microclimas diversos por la influencia de las precipitaciones (entre 1.000 y 3.000 mm

anuales) y la temperatura a diferentes alturas. Otra fuente de agua para las especies vegetales en estación seca es la niebla, presente en gran parte del año. Es así como se diferencias cuatro niveles, cada uno con sus particularidades y especies características[1].

La superficie sobre la que se extiende la yunga tucumana, abarca una multiplicidad de territorios de disímiles jurisdicciones político-administrativas, así como disimiles características sociales, económicas, entre otros aspectos. Los territorios que la integran son: Yerba Buena, San Javier, Raco, El Siambón, Villa Nouguès, El Cadillal y San Pablo, todos estos en vinculación directa, por su proximidad, con la ciudad capital San Miguel de Tucumán. Se trata de un territorio geográficamente definido en el que predominan condiciones climáticas y de relieve relativamente uniformes. Para realizar el recorte del caso de estudio dentro de esta área, se realizó un análisis de las diferentes capas que componen a los territorios y que responden a los objetivos de esta tesis. Como consecuencia, y por las características detectadas, se denominó al caso de estudio: área periurbana de Las Yungas de Tucumán.

La denominada ecorregión que conforma el área periurbana de Las Yungas, Tucumán, se concibe como un territorio de gran riqueza geográfica e histórica, que fue construyéndose en el curso de una historia compleja, valiosa, conflictiva, que ha atravesado sucesivos procesos de territorialización y que en el presente surca procesos de transformación vertiginosos. Estos procesos son múltiples y variados: procesos de dominio (político y económico) y de apropiación (simbólico-cultural) del espacio por grupos humanos en ejercicio de poderes; que resultaron, finalmente, en la construcción de heterogéneas identidades.

Para abordar el análisis del espesor histórico y la identificación de las capas territoriales del caso de estudio se adoptaron los planteos de autores como Haesbaert (2011) y Raffestin (2011), que definen al territorio como expresión del trabajo y el poder. Territorializarse es crear mediaciones espaciales que proporcionen poder (multiescalar, multidimensional, material, inmaterial, de dominio, de apropiación) sobre la reproducción de grupos sociales; territorializarse es controlar, en términos espaciales, las variaciones históricas y las variaciones geográficas. Al trasladar este concepto para mirar y analizar el territorio de Las Yungas, tal y como la conocemos en la actualidad, se advierte que es el resultado de un extenso proceso en el cual se fueron sucediendo diversas trans-

1 En esta sección se consultaron las siguientes fuentes bibliográficas: Fundación Proyungas. (2014). *Areas protegidas de Tucumán.* Yerba Buena: Ediciones del Subtrópico. IGN - CONAE - UNT. (2014). *Atlas Tucumán 100 K.* Tucumán: Talleres gráficos del Instituto Geográfico Nacional. Santillán de Andrés, S. y Ricci, T. (1980). *Geografía de Tucumán. Consideraciones generales* (Vol. Publicación nº 1299). San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

formaciones en las vinculaciones entre espacio / economía / actores sociales, determinadas por una multiplicidad de factores, insertas en un contexto histórico complejo y cambiante. Por tanto, para poder abordar esta complejidad territorial, el análisis histórico-geográfico de Las Yungas se desarrolla en etapas que permiten reconocer patrones de articulación territorial. Cada uno de estos momentos se caracterizan también por una determinada configuración espacial. Finalmente, se reconocieron procesos de territorialización, des-territorialización y re-des-territorialización.

A partir de la deconstrucción de las capas territoriales y el hallazgo de la memoria, en otras palabras, lo que se conoce como "palimpsesto", es decir, la superposición de las huellas del trabajo y la cultura que el hombre dejó a lo largo del tiempo a través de las sucesivas generaciones, se llegó a una periodización sustentada por el espesor histórico de cada capa territorial. En primera instancia el (a) Periodo Prehispánico, sobre esta capa el (b) Periodo Colonial, sucesivamente el (c) Periodo de Organización Civil y Consolidación, a continuación, el (d) Periodo de Industrialización y finalmente el (e) Periodo Neoliberal.

a) Las primeras huellas humanas sobre el territorio aparecen ligadas al asentamiento de las comunidades pre-hispánicas del tipo agro-pastoriles –en los valles y sierras– y cazadores-recolectoras –sobre Las Yungas y el pedemonte, avanzando un poco sobre la llanura–, que colonizaron espacios y fundaron un paisaje cultural milenario (Fundación Proyungas, 2014: 29).

b) La colonización sobre las comunidades pedemontanas que fueron rápidamente conquistadas y sus tierras ocupadas, dio lugar a un nuevo proceso de dominio y apropiación del espacio por parte de los recién llegados. Mientras que las comunidades del valle resistieron durante un siglo por su capacidad de acumulación excedente. El proceso de dominio europeo implicó dos importantes cambios territoriales: la introducción de nuevas especies vegetales y animales, que impusieron la ganadería en un territorio agrícola, así como una profunda transformación demográfica que modificó la reproducción de los grupos sociales.

c) Con las guerras de independencia esta región experimenta un nuevo proceso de territorialización que transformó la diversidad económica y generó una fuerte actividad comercial, al crear diferentes mediaciones espaciales que proporcionan poder sobre otros grupos sociales.

Desde mediados del siglo XIX en Tucumán se produce un renovado e importante proceso de dominio y apropiación territorial. El primero involucra a una reconversión pro-

ductiva, por el pasaje de la diversidad económica anterior a la especialización azucarera; hecho que modificó la configuración del paisaje. El segundo es consecuencia de las oleadas inmigrantes europeas, de los esclavos africanos e indígenas de otras naciones, que modificaron sustancialmente la composición de la población y determinaron una creciente densidad poblacional, dando paso a una ocupación territorial mayor en pos de resignar territorios.

Al transcurrir la primera mitad del siglo xx, se produce un paulatino descenso de la ganadería en zonas de montaña, junto con la reducción de los incendios del pastizal para controlar los bosques como derivación de importantes cambios socio-ambientales, que desencadenaron en la expansión de los bosques. Más adelante el temprano desarrollo industrial por la actividad cañera como principal cultivo, el asentamiento de algunas localidades importantes y una extensa historia de actividad agrícola, sumada ampliación del cultivo de soja y citrus, ejercieron gran presión sobre las áreas boscosas. Como consecuencia se avanzó sobre áreas con pendientes superiores al 5% de la Selva Montana de Yungas.

d) Hasta la década de 1970 los territorios transformados se ubicaban en la zona de la Selva Pedemontana plana, pero desde la década de 1980 la frontera agrícola avanzó sobre el Bosque Chaqueño incentivando el cultivo de hortalizas (Fundación Proyungas, 2014: 52). En este escenario se dan dos nuevos procesos de territorialización. De un lado, se declaran como áreas protegidas al Parque Biológico Sierra de San Javier (1973), que permitió recuperar áreas cumbrales que pasaron de pastizales a bosques, y a la Reserva Experimental de Horco Molle (zona basal del pedemonte). Por otra, se incorpora a estos territorios la función educativa por la instalación del núcleo principal de la Ciudad Universitaria, en la cumbre de San Javier, y las viviendas universitarias, sobre el pedemonte.

e) Entre estos procesos, los faldeos del cerro y el resto de los territorios del área periurbana de Las Yungas, transitaron el establecimiento de diversos tipos de urbanizaciones que avanzaron sobre el pedemonte promoviendo allí los usos urbano-residenciales y reemplazando, en buena medida, la actividad azucarera y las viejas quintas fruti-hortícolas. Adosadas a este avance de la ciudad sobre el campo, hoy estos territorios son escenario de usos turístico-deportivos y sobre ellos avanza la construcción de segundas residencias (Villa Nouguès, San Javier, Raco y El Siambón).

Analizar así al territorio es desentrañar esas capas que lo conforman para poder traslucir las tramas históricas, políticas, culturales, económicas y geográficas que le dan sustento y lo convirtieron en lo que es hoy (Neme Araujo, 2015). Por tanto, estos sucesivos proce-

sos de territorialización, des-territorialización y re-des-territorialización experimentados por los múltiples territorios del área de Las Yungas, revelan que los dos principales componentes de este ecosistema experimentaron importantes cambios en su función y composición: por un lado, el Pedemonte que pasó a ser soporte de una mixtura de usos: urbano-residenciales y agrícola intensificados –limón, producción intensiva frutihortícola (frutillas y arándanos), granjas (huevos, aves de corral, ganado porcino)–. Y, por otro lado, la montaña donde éstos usos se des-intensifican. En otras palabras, mientras que el pedemonte plano se mantiene como un área fuertemente transformada para actividades humanas, la zona de montaña se conserva como un ecosistema relativamente poco antropizado[2].

El territorio, igualmente, es capaz de revelar la identidad y el "código genético" de un grupo social, su lectura y análisis brindan herramientas para múltiples intereses que van desde la preservación del patrimonio hasta la ordenación del paisaje. Por tanto, a través de los procesos que llevaron a revelar las capas territoriales, se pudo ir descubriendo en paralelo al patrimonio existente, haciendo foco en su identificación y observación; a la vez que, en cada territorialización, se descubren los paisajes a los que están ligados.

Los bienes patrimonializados

Siguiendo la línea del territorio como expresión del poder y del trabajo, se define como patrimonialización a aquellos procesos de producción cultural mediante los cuales ciertos elementos culturales o naturales son seleccionados y reelaborados para nuevos usos sociales (Roigè y Frigolé, 2010). Dichos procesos se ponen en marcha cuando los elementos culturales o naturales son considerados representativos de una cierta identidad, por agentes de producción (expertos, investigadores, expertos culturales), por agentes políticos (gobiernos) o por la sociedad civil. En su derrotero se revelan una miríada de efectos contradictorios que el ascenso a la categoría de patrimonio tiene para territorios y paisajes.

Las observaciones de los procesos de patrimonialización en el área de estudio revelan que las dinámicas de cambio que han tenido lugar en los últimos años en la provincia de Tucumán han dado inicio a una serie de procesos de patrimonialización, resultado de la declaratoria tanto de bienes culturales como los naturales asentados sobre estos territorios. Mientras que los bienes culturales cuentan con diferentes grados de pro-

2 La antropización es la transformación que ejerce el ser humano sobre el medio, ya sea sobre el biotopo o la biomasa.

tección patrimonial (nacional, provincial, municipal), en tanto los bienes naturales incluyen a: 14 áreas naturales protegidas, bosques nativos regulados por la Ley Provincial de Ordenamiento Territorial nº 8304 del año 2010, comunidades originarias y múltiples eco-regiones.

Las dicotomías de los Paisajes: contradicciones y tensiones

El Paisaje Cultural, en esta investigación, se entiende como la huella del trabajo sobre el territorio; se trata de un ámbito geográfico asociado a un evento, a una actividad o a un personaje histórico, que contiene valores estéticos y culturales. Cumplen un rol de suma relevancia, porque constituyen la expresión de la memoria y de la identidad de una región, como proyecto abierto en constante construcción. Así también son el reflejo de los cambios en los usos del suelo y de las transformaciones vinculadas al desarrollo industrial y la tala de especies vegetales, entre otros.

Este proceso de identificación y observación de los bienes patrimoniales existentes en el área periurbana de Las Yungas, Tucumán y su vinculación o des-vinculación con sus tramas territoriales, dio lugar a una gran riqueza y variedad paisajística, en relación directa a la riqueza de su/s espesor/es histórico/s. Por tanto, se pudo abordar la identificación de la amplia y diversa paleta de los tipos de paisajes.

El Periodo Pre hispánico se identifica con la imagen del Paisaje cultural milenario, es decir, aquel en el cual la naturaleza ha construido. Allí se observa la naturaleza prístina de Las Yungas, en donde se fueron asentando las culturas aborígenes que dejaron la huella de su trabajo y sus actividades de subsistencia sobre el territorio de los valles y sierras, así como sobre Las Yungas y el pedemonte, sin alterar la configuración de ese paisaje. Con el tiempo, las huellas del hombre fueron delineando ese paisaje milenario original, a través de sucesivas territorializaciones y de manejos específicos sobre su naturaleza, expresados en distintos aspectos de su sociedad y cultura. Esto da paso al segundo Periodo Colonial, en donde surgen nuevos espacios y se da la valoración de los recursos existentes, a partir de la aplicación de la traza territorial de la conquista.

Según Cosgrove (2002), los imperativos geopolíticos y económicos de los conquistadores chocaban con los principios morales de las poblaciones locales, reflejándose estas tensiones en el Paisaje Colonial. Una constante del proceso colonizador fue la sedentarización de las poblaciones nativas y el reparto de tierras de usufructo en solares y terrenos con límites determinados. Esto a la vez era un medio de control, de explotación económica intensiva y de aceleración de lo que consideraron que era la “evolución cultural”

de los pueblos indígenas. El resultado fue un nuevo paisaje cuyo orden visible denotado por líneas de propiedad valladas, granjas y pueblos distribuidos geográficamente, modificó sustancialmente al Paisaje milenario.

En el siguiente proceso de territorialización, que corresponde al Periodo de Organización Civil y Consolidación, la construcción social de los Paisajes de producción cotidiana se fue constituyendo en base a las relaciones y tensiones entre los diferentes actores sociales. Por la heterogeneidad de Las Yungas, se conforman distintos tipos de paisajes, entre estos el Paisaje rural, que caracteriza a la Yerba Buena del Siglo XIX. En relación la imagen que proyectan las nuevas urbanizaciones, también se pueden identificar Paisajes dominantes como el de Villa Nouguès, por reflejar los valores de las elites, que se reproducen en las formas de las ciudades (Cosgrove, 2002). Con esta intervención lo que primó fue la recreación arquitectónica del pueblo francés, lugar de procedencia del linaje de los Nougués, símbolo de la intención de imitar burguesía europea, propio de la cosmovisión del periodo liberal en Argentina. Hasta este momento los paisajes afectados por la transformación de los territorios se ubicaban en la zona de la Selva Pedemontana plana, sin embargo, esto varía en el siguiente periodo.

Durante el Periodo de Industrialización la frontera agrícola avanzó sobre el Bosque Chaqueño incorporando nuevas actividades productivas. Pero el hecho que marcó de manera definitiva el paisaje del área para dar lugar a la aparición de los Paisajes agro-azucareros, fue la multiplicación de los ingenios. Son el el resultado de un proceso de apropiación y dominio del territorio según los principios capitalistas de mayor producción y beneficios que imponía el sistema productivo asociado a la caña de azúcar. De esta manera, surgieron pueblos industriales, cuyas estructuras materializarán, claramente, las jerarquías sociales derivadas de dicho modelo (Salim Grau, 2015).

Por otra parte, esta ferviente actividad agroindustrial, que caracteriza al pedemonte, generó los recursos para la implantación del ferrocarril en la región. Junto con estas vías, posteriormente se incorporaron rutas asfaltadas (9 y 34) y los ductos de gas y electricidad, que paralelos a las vías de transporte, recorren el pedemonte yungueño en dirección norte-sur, constituyéndolo en el espacio territorial por donde transcurren las fuerzas vitales para el desarrollo de una región estratégica para Argentina y países limítrofes, vinculando ciudades, centros industriales y de producción (Malizia, Sebastián; Matilde García Morián & Alejandro D. Brown, 2014). Mientras que, en este Periodo de Industrialización, el área Pedemontana se caracteriza por la predominancia del cultivo del limón, por tanto, se lo puede denominar Paisaje citrícola.

Las áreas que sufrieron mayores transformaciones fueron los faldeos del cerro y el resto de los territorios del área periurbana de Las Yungas no solo por las huellas del trabajo sino por el congelamiento de paisajes naturales tras la declaratoria como área protegida del Parque Biológico Sierra de San Javier, y la recuperación de áreas cumbrales que pasaron de pastizales a bosques, y a la Reserva Experimental de Horco Molle (zona basal del pedemonte).

Finalmente, durante el Periodo Neoliberal, el avance de las urbanizaciones sobre el pedemonte en detrimento de las zonas de cultivo y cambios en las actividades productivas se revelan en el avance de la frontera agrícola sobre el pedemonte, en los tipos de cultivos implantados y en el desplazamiento de la ganadería. Pueden tipificarse como Paisajes emergentes y Paisajes dominantes, por la implantación de countries y barrios privados, porque reflejan los valores de las elites. Estos tipos de paisajes generan tensiones y rupturas, que se manifiestan en el territorio en relación a las clases sociales bajas y se los puede definir como Paisajes de la exclusión y/o residuales.

Este periodo coincide con la aparición de la Ley de patrimonio en donde la declaratoria de los bienes culturales produjo impacto en la relación del trinomio patrimonio-territorio-paisaje. Es el caso de los Paisajes agro-azucareros se vinculan directamente a los paisajes patrimonializados, desarrollados en apartados anteriores, principalmente en San Pablo que tras la declaratoria como bien patrimonial de ciertos elementos de su configuración, pudo refuncionalizarse de ingenio a universidad. Otro factor que se incorpora en los procesos post declaratorias es el turismo que aparece como nuevo uso del suelo, que funciona como un elemento de tensión hasta el momento ya que todavía se encuentra en vías de desarrollo para su adecuada explotación.

Los conflictos revelan el desprendimiento de los bienes y/o paisajes de sus tramas territoriales, que se ocasionan por diversas razones, entre ellas las tensiones entre la propiedad de la tierra, los bienes declarados y el mapa de actores sociales: todos ellos marcan relaciones de poder (áreas de Las Yungas que no tienen jurisdicción) así como la legitimación de la propiedad. Sin embargo, el Patrimonio inmaterial como herramienta teórica para poder observar (memoria) o material podrían constituir los lazos que hilvanen estas diferencias.

A modo de cierre

Resulta indiscutible que se fue fecundado un cambio extenso y profundo en la manera de ocupar el territorio del área periurbana de Las Yungas, fundamentalmente en las

últimas décadas en donde esas dinámicas se aceleraron. Se pudo observar que cada una de estas territorializaciones son portadoras de un rico espesor histórico, y que los territorios son sometidos a nuevos usos por parte de los actores sociales, sufriendo así una rápida metamorfosis que transformó profundamente sus significados. Las rupturas y continuidades poblacionales hablan de la dinámica del hombre en su entorno.

Asimismo, se puso en evidencia que la memoria del territorio está estrechamente vinculada a los espacios que habitamos de manera rutinaria u ocasional; a los momentos que marcan el transcurso de nuestras vidas; y a la identidad que cada uno tiene individualmente o colectivamente y que lo hace sentir perteneciente a una determinada cultura y lugar. Esto puede se refleja en los tipos de paisajes reconocidos y es posible de identificar por la indagación en el territorio y la manera que nos habla de nuestro pasado a partir de las metodologías que se exploraron, revelando las distintas territorializaciones marcadas por momentos históricos, económicos, sociales y culturales.

A partir del análisis sobre la relación entre paisaje-patrimonio-territorio, reveladoras de las contradicciones y tensiones entre ellos, se logró desmostar de qué manera los procesos de territorialización y patrimonialización no solo enfatizan los escenarios de los paisajes, sino que suman aportes para recuperar la identidad de este territorio. Estas transformaciones, fundamentalmente los Paisajes agro-azucareros, trajeron aparejada la evidente reducción de espacios silvestres, como consecuencia de una larga historia de transformación de la agricultura, así como de la implantación de diversas urbanizaciones y de la explotación forestal en los sectores montañosos.

Para finalizar, en esta etapa actual se pueden comenzar a visualizar procesos globales que pueden relacionarse, por un lado, con los nuevos usos del suelo de las áreas rururbanas. Por otro, con los procesos de valoración de estos territorios a los fines de que las identidades y patrimonios locales enriquezcan la oferta turística. Esta investigación podría ser transferida a otros casos regionales, para aportar lineamientos desde lo local, con pertinencia a complejidades globales.

Referencias

COSGROVE, Dennis. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. *Boletín de la A.G.E.*(34), 63-89.

FUNDACIÓN Proyungas. (2014). *Areas protegidas de Tucumán.* Yerba Buena: Ediciones del Subtrópico.

HAESBAERT, R. (2011). *El mito de la desterritorialización : del 'fin de los territorios' a la multi-territorialidad.* México: Siglo XXI.

IGN - CONAE - UNT. (2014). *Atlas Tucumán 100 K.* Tucumán: Talleres gráficos del Instituto Geográfico Nacional.

MALIZIA, Sebastián; Matilde García Morián & Alejandro D. Brown. (2014). *Bitácora La ruta del azúcar. 200 años promoviendo el desarrollo regional.* Yerba Buena: Ediciones del Subtrópico.

NEME Araujo, Gabriela. (2015). Destejer para volver a tejer...el paisaje cultural y la lectura del territorio. *Revista Diseño Urbano & Paisaje - DU&P*(30), 14-17.

RAFFESTIN, C. (2011). *Por una geografía del poder.* (Y. Villagómez Velázquez, Trad.) México: El colegio de Michoacan.

ROIGÉ, Xavier & Joan Frigolé. (2010). *Constructing cultural and natural heritage: parks, museums and rural heritage.* Girona: Documenta Universitaria: Institut Catalá de Recerca en Patrimoni Cultural.

SALIM Grau, Jacqueline. (2015). *El proceso de configuración del paisaje de San Pablo y su valorización actual como patrimonio cultural.* (Tesis Doctoral Inédita). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

SANTILLÁN de Andrés, S. y Ricci, T. (1980). *Geografía de Tucumán. Consideraciones generales* (Vol. Publicación nº 1299). San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán.

LA INDUSTRIA Y LA VIVIENDA OBRERA DEL SIGLO XIX EN LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE NATURAL DEL SUR PONIENTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO

MTRA. MARÍA E. MUÑOZ GÓMEZ
Estudiante de doctorado de la Facultad de Arquitectura UNAM.

RESUMEN: En la región sur poniente de la Ciudad de México privilegiada por contar con zonas boscosas, abundante flora y fauna, manantiales y redes fluviales provenientes de lomas y barrancas y cauces formados en época de lluvias, fue el sitio idóneo para el establecimiento de múltiples empresas productivas desde el período colonial e industriales en la primera mitad del siglo XX que además contaron con asentamientos obreros importantes. Esta actividad productiva en la región contribuyó a la transformación y/o destrucción del entorno natural de la zona de San Ángel, reconocida y valorada por su riqueza y atributos naturales con lo que se aceleró el proceso de extinción de este paisaje.

PALABRAS CLAVE: vivienda obrera, San Ángel, paisaje.

El proceso de transformación del entorno natural de la región sur poniente de la Ciudad de México, ha variado a lo largo de diferentes periodos históricos en función del tipo de relación que sus sociedades han establecido con su medio ambiente, misma que a su vez ha estado condicionada por factores económicos, sociopolíticos y antropológicos. Uno de los más importantes factores que impulsó esa transformación fue la presencia de la manufactura introducida durante la Colonia, y la industria, que con sus asentamientos obreros, aprovecharon todos los recursos naturales que la región puso a su alcance a lo largo de los siglos XIX y buena parte del XX.

Tizapán se encuentra localizada en un espacio geográfico privilegiado, en las estribaciones de la Sierra de las Cruces con zonas elevadas y montañosas cuya humedad ha favorecido la presencia de bosques de variadas especies como pinos y oyameles; abundante flora y fauna; manantiales y redes fluviales provenientes de lomas y barrancas y cauces formados en época de lluvias. Además se encuentran los pedregales originados por las erupciones del volcán Xitli que cubriendo una superficie de 90km^2, fungieron como frontera natural de la capital hasta las primeras cuatro décadas del siglo XX.[1] (García García, 1979, pp.62 y 88) Sus tierras bajas y llanas y su clima templado subhúmedo, favorecieron la presencia temprana de grupos humanos entre los que destacaron las tribus nahuas que en su peregrinación desde el norte en busca de sitios propicios, se establecieron en diferentes puntos del lago de Texcoco. Tizapán quedó asentada en las riberas del caudaloso río Magdalena que, además de constituirse en un recurso vital, tuvo una carga simbólica y un importante valor religioso para los pobladores.[2] Estuvo sujeta a los tepanecas de Azcapotzalco y posteriormente a los aztecas como parte de Coyoacán.[3]

La conquista y posterior colonización romperían ese equilibrio al imponer una nueva forma de concebir, habitar y utilizar el espacio de acuerdo al universo económico y sociocultural de los colonizadores, lo que condujo a una completa transformación del paisaje natural. En concordancia con la ideología patrimonialista española, la Corona realizó el reparto de las tierras conquistadas, de manera que Tizapán, como parte de Coyoacán, quedó incluida dentro del Marquesado del Valle concedido a Hernán Cortés

1 Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda SEDUVI (2011); Programa Delegacional de Desarrollo Urbano en Álvaro Obregón, Programa delegacional de desarrollo urbano en Miguel Hidalgo, Recuperado de: http://www.data.seduvi.cdmx.gob.mx/portal/docs/programas/PDDU_Gacetas/2015/PDDU_ALVARO-OBREG%C3%93N.pdf en 08/2019).

2 Jujnovsky, J. y Alya Ramos. La Cuenca del Río Magdalena, en: Ciencia y Desarrollo. El conocimiento a tu alcance. CONACYT. Recuperado de: http://www.conacyt.mx/comunicacion/revista/208/Articulos/CRM/CRM01.htm-20k- consultado en 06/2008.

3 Tavares López, Edgar. La tradición hecha pueblo. Recuperado de: http://www.aobregon.df.mx/delegacion/pueblosycolonias/sanangel.html 11/2007.

como premio a su hazaña (Morales, 1996, p.157).[4] La imposición de nuevos hábitos alimenticios y formas distintas de explotar los recursos, repercutió de manera inmediata y dramática en este y otros territorios con la apropiación de las tierras que habían quedado abandonadas por el aniquilamiento de parte de la población nativa por efecto de la guerra de conquista y las epidemias sucesivas que la diezmaron (Bataillon y Riviere, 1979, p. 12). Fue común también la utilización de medios ilegales para hacerse de ellas y después dedicarlas a nuevos y diversos cultivos en ranchos y haciendas. Las aguas del río Magdalena fueron desviadas para regar sementeras y huertas privadas, y utilizadas por molinos, batanes y obrajes que aprovecharon la energía hidráulica generada, a pesar de las protestas de los frustrados pobladores que se vieron privados de su uso y que por consiguiente nunca cesaron de quejarse.

La Iglesia, a través de sus órdenes mendicantes, ejerció una influencia trascendental al quedar distribuido el territorio con fines evangélicos por lo que fue capaz de imprimir un sello indeleble en la estructura espacial del territorio conquistado.[5] La importancia que adquirió el convento carmelita a través de su colegio de San Ángel establecido en Chimalistac, y el exitoso manejo de una enorme huerta de frutales regada por las aguas del río, llevó a que los poblados de Tizapán y Tenanitla fueran conocidos bajo ese nombre, lo que mostró su importancia como núcleo generador del entorno urbano (Abundis Canales, 1992, pp. 31-57; Ramos Medina, 1992, pp. 60-79; Artiz,1994, p.49). La fertilidad de las tierras y la belleza de los paisajes de Tizapán-San Ángel sedujeron en poco tiempo a personalidades de la nobleza y el gobierno novohispanos que adquirieron terrenos de buen tamaño para construir fincas de descanso con huertas y jardines (Lau Jaiven, 2005, pp.77-128).

El siglo XIX trajo consigo cambios en el orden político y económico que se reflejaron en la introducción de una incipiente industrialización que, sin contar con las fuentes de energía necesarias como el carbón mineral, se vio reducido al uso de las rudimentarias técnicas basadas en la energía humana, animal e hidráulica cuando ésta fue accesible (Cardoso y Hermosillo, 1985, p. 11). La aplicación de una serie de políticas económicas desde la tercera década del siglo, dinamizó ese desarrollo de manera que poblaciones como Tizapán, Puente Sierra, la Magdalena Contreras y San Jerónimo establecidas a lo largo del río Magdalena, se convirtieron en sedes de establecimientos fabriles (Camarena Ocampo, 2001, p.32).

4 *Catálogo de Monumentos Históricos Inmuebles*, INAH y DDF, 1997, p. 24.

5 *La vivienda comunitaria en México*, Infonavit, 1998, pp. 73-77.

Para ello fueron utilizadas grandes extensiones de terreno y se introdujeron presas con el fin de aprovechar sus aguas de manera más efectiva. El poderío económico religioso por efecto de la aplicación de las Leyes de Desamortización, terminó por ceder el paso al sector industrial que con el aval legal extendió sus propiedades a costa de las comunidades indígenas y de las riquezas naturales en el territorio de Tizapán San Ángel. Las fábricas se convirtieron, cada vez en mayor medida, en los núcleos de crecimiento económico y social, trazando sus perfiles urbano, arquitectónico y medioambiental de manera que alrededor de ellas el tejido urbano de Tizapán se fue conformando con las espontáneas y endebles construcciones que albergaban al sector productivo y trabajador, entre escenas rurales cada vez más escasas. El barrio de Campamento en la ribera norte del rio Magdalena, con el antiguo Molino-Fábrica de papel Loreto, marcaba el borde de la ciudad al sur con la barrera aún infranqueable de los pedregales, y las fábricas La Hormiga, La Alpina y Puente Sierra al poniente. Estas instalaciones, al igual que ranchos, ríos y presas, dieron nombre y delimitaron callejones, senderos y caseríos que se abrían paso en una urbanización orgánica accidentada y caótica. Los habitantes se desplazaban de un lado al otro del río Magdalena y sus afluentes por medio de rústicos puentes hechos de troncos y cuerdas, entre árboles, matorrales, montículos y piedras (Muñoz, 2018, p. 59).

La inauguración de la línea de ferrocarril Tacubaya-San Ángel en la segunda mitad del siglo, contribuyó a transformar de nuevo el panorama al profundizar los cambios a nivel socioeconómico y urbano operados merced a las Leyes de Reforma. El tren extendió el crecimiento de la mancha urbana al poner a todas estas poblaciones en comunicación a través de sus estaciones por lo que a lo largo del último cuarto de siglo la creciente demanda de las fábricas de San Ángel hizo del ferrocarril un poderoso atractivo para los inversionistas que transportaban entre sus pasajeros a numerosos obreros que se transportaban de la capital a los centros de trabajo; así como mercancías para la población y materia prima para las industrias asentadas en la región al tiempo que sacaban los productos elaborados por ellas.

No obstante, la desigualdad en los niveles de desarrollo económico del país, de la ciudad y de la población se reflejó irremediablemente en las condiciones de vida y accesibilidad a la vivienda: A pesar de que el proceso de desamortización había producido modificaciones significativas, tanto en la concentración como en la composición de los sectores propietarios entre los que habían dominado las instituciones eclesiásticas (Morales, 1996, p. 161), entre 1848 y 1882 se había verificado una subdivisión de las casas existentes, con su consecuente densificación, por lo que los cuartos se convirtieron en el tipo de vivienda más numerosa en la ciudad. Si bien, en el periodo comprendido entre 1895 y 1905, las ciudades beneficiadas con las políticas económicas del porfiriato habían experimentado una fase de máxima actividad constructiva que se hizo evidente en el mejo-

ramiento de las condiciones habitacionales de las clases propietarias, la mayoría de la población vivía en hoteles, dormitorios públicos, casas de huéspedes y vecindades, todos utilizados hasta el hacinamiento.[6]

La producción de vivienda para obreros fuera de los centros urbanos fue financiada por el sector privado para asegurar el aprovisionamiento de la mano de obra ante los altos índices de ausentismo laboral y la insuficiencia de mano de obra calificada. Por esta misma razón, la vivienda se utilizó como mecanismo de control y sujeción más que como una progresión de los logros reivindicativos de los trabajadores, por lo que las viviendas contaron con muy escasas facilidades además de encontrarse sujetas a las férreas condiciones impuestas por la empresa. La incapacidad de la estructura económica mexicana para absorber fuerza de trabajo en proporciones, si no superiores, por lo menos iguales al crecimiento de la población hizo que, frente a vastas y numerosas necesidades de los trabajadores, la satisfacción de las mínimas se considerara suficiente, siendo concebidas, tanto por éstos como por los empresarios, como concesiones más que como derechos laborales (Blanco y Romero, 1997, pp. 189-190). Para 1891 la región se caracterizaba por una importante presencia fabril: La Magdalena contaba con 659 obreros, seguida por Loreto con 343 obreros, El Águila con 250, La Hormiga con 246, La Abeja con 230, Santa Teresa con 129 y, finalmente, el Molino de Batancito con cinco.[7] La Magdalena tenía un conjunto de 114 casas conocido como La Concepción, claramente dividido en áreas para empleados, obreros con calificación y obreros comunes, mientras Santa Teresa contaba con 103 viviendas organizadas en tres grupos: Santa Teresa, Plazuela de Santa Teresa y Las Caballerizas, todas bajo régimen de renta y ubicadas en los terrenos de los propietarios de las fábricas textiles que tenían como denominador común la carencia de los servicios más elementales. El río Magdalena, a dos kilómetros de distancia, proveía de la única fuente de agua para beber, ya que el agua al alcance de los residentes salía de la turbina de los generadores de la fábrica después de recorrer los departamentos de lavado de lana, de tintorería y hasta los sanitarios, por lo que no era posible su consumo. No obstante, la distancia tan grande que exigía obtener agua limpia obligaba a los residentes en casos extremos a hacer uso de la de la fábrica.[8] Ni dentro ni fuera del establecimiento fabril existían baños comunes y el número de excusados en los

6 Código Sanitario 1891, libro segundo, capítulo I, artículos 58-89; capítulo IV, artículos 114-118, en http://www.archive.org/stream/cdigosanitariodoomexigoog/cdigosanitariodoomexigoog_djvu.txt (consulta: marzo de 2009).

7 AHCM, Actas de cabildo de San Ángel, fondo Tlalpan, ramo Actas de cabildo, inv.4, caja 4, exp. 3, 1892, s.f. en Abundis Canales, Jaime, p. 894.

8 Visita practicada por el Sr. Inspector del Departamento de Trabajo, Rafael Sierra y Domínguez a las casas que ocupan los obreros en la fábrica "Santa Teresa", en AGN-RT, C 24, exp. 1, Fs, 5 (17 junio, 1912) en Berra Stoppa, p. 366.

conjuntos habitacionales se reducía en ocasiones a uno, mientras las duchas o cualquier método para bañarse era inexistente (Berra Stoppa, 1982; Ruíz Gómez, 1983, pp. 4-8). Conscientes del origen campesino de sus trabajadores, los empresarios, propietarios también de los ranchos de Anzaldo, Contreras, la hacienda de La Cañada y los terrenos El Molinito y Sasachipa cercanos a las fábricas, les permitían sembrar pequeñas parcelas, como huertas, hortalizas o magueyeras, donde también criaban aves de corral, cerdos y hasta caballos, consiguiendo de esa manera no sólo fijar a su fuerza de trabajo, sino también mantener deprimidos los salarios (Trujillo Bolio, 2001, p. 33). Sobre la calle de Canoa en Tizapán, se construyeron otros conjuntos habitacionales plurifamiliares pertenecientes a la fábrica La Hormiga, conformados por una nave tipo galera con cubierta corrida dividida en varias crujías de dimensiones mínimas.[9]

Al hacerse cargo no sólo del emplazamiento y la construcción de los edificios fabriles, sino también de los asentamientos obreros y del equipamiento urbano, los empresarios asumieron la dirección y la organización del crecimiento urbano. Mediante la distribución de servicios públicos, como la energía eléctrica, algunos de ellos obtuvieron ganancias adicionales; tal fue el caso de Sebastián Robert, quien, a partir del establecimiento de la planta hidroeléctrica concesionada por Díaz, llevó adelante un excelente negocio al vender el fluido eléctrico a los habitantes de la población de Tizapán.[10] El cambio de vida causado por la industrialización llegó a tal grado que la vivienda y su entorno se modificaron junto a rasgos culturales como el lenguaje y el vestido: a pesar de una férrea resistencia, no se permitió entrar ni trabajar a los hombres con sarapes o sombreros, ni a las mujeres con rebozo (Novelo, 1984, pp. 16-7).

El hecho de que los empresarios calcularan en forma estratégica el menor número de viviendas para los obreros calificados con el fin de garantizar el funcionamiento de su establecimiento, dio como resultado una insuficiencia de espacios habitacionales para el resto de los trabajadores, quienes, por lo general, se alojaron en jacales de palma, piso de tierra y techo de tejamanil sujeto con pedazos de tepetate de adobe ahumado (Martínez Hernández, 1981, p. 101).

En Tizapán se construyeron vecindades con un patio en el centro y sin ningún tipo de servicios en las que se conglomeraban entre 30 y 40 personas (Mora Vázquez, 2012, p. 39-40). Una minoría de trabajadores poseía viviendas pequeñas de tipo unifamiliar hechas de adobe y localizadas en poblados vecinos como Chimalistac, San Ángel y Tizapán,

9 Catálogo de Monumentos Históricos Inmuebles, INAH y DDF, 1997, p. 622.

10 Archivo Histórico del Agua, fondo Aprovechamiento Superficial, caja 602, exp. 8752 en Trujillo Bolio, Mario, p.39.

o más alejados como Contreras, San Jerónimo, San Nicolás Totolapan y San Bernabé, desde donde se desplazaban a pie a sus lugares de trabajo. Estas viviendas, comparadas con las ofrecidas por las empresas y con las vecindades de la ciudad, resultaban en ocasiones un poco más amplias e higiénicas (Camarena Ocampo, 2001, p. 82; Martínez Hernández,1981, p.101).

La expansión de la industria y los asentamientos obreros había conducido de manera progresiva a una especie de zonificación que denotaba una clara segregación conforme a las distintas actividades de los habitantes y sus capacidades económicas, profundizando las diferencias en el paisaje económico, social, urbano y arquitectónico de los poblados de San Ángel y Tizapán. En el primero, los usos del suelo habían pasado por un proceso de urbanización que había introducido una serie de mejoras en relación a servicios como empedrado, iluminación y atarjeas, mientras sus expresiones arquitectónicas continuaron marcando la composición del tejido urbano como asiento del poder con sus respectivas jerarquías política, religiosa y administrativa de manera que para esta etapa proliferaban las opulentas residencias de estilo ecléctico, inspiradas en diseños provenientes de países como Alemania, Inglaterra, Italia, Francia y los Estados Unidos, en los que se favorecían valores como la intimidad y la privacía que evidenciaban un nuevo concepto de comodidad al introducir los cuartos de baño y la decoración doméstica, lo que mostraba una creciente diferenciación en el uso de los espacios entre adultos y niños, hombres y mujeres, y entre familia y servidumbre (Martínez Hernández, 1981, pp. 157-171; Ayala Alonso, 1996, pp. 83-91).

De hecho, la vivienda del porfiriato en general, reflejó las posibilidades y aspiraciones de los distintos grupos de la sociedad, pero también las diferencias abismales que los separaban: de acuerdo con el censo de 1900, en algunas vecindades capitalinas se alojaban entre 600 y 800 personas, y 13 199 de las 92 405 familias censadas no tenían un lugar seguro y permanente. Para 1910, de las 59 574 habitaciones existentes en el Distrito Federal, 15 850 eran chozas y jacales (Berra Stoppa, 1982, p.358).

Para fines del siglo XIX, las fábricas de La Magdalena y Santa Teresa, La Hormiga, La Abeja y La Alpina al ser comparadas con otras, ofrecían la impresión de contarse entre las más avanzadas al proporcionar habitación a los obreros. Esto era así porque, de las 52 fábricas textiles existentes, sólo 21 aportaban viviendas, y, de ellas, 11 las ofrecían únicamente a sus empleados de confianza. No obstante, aquellos obreros que vivían en las habitaciones proporcionadas por los patrones, se encontraban bajo el permanente riesgo de perderlas en caso de ser despedidos, participar en huelgas o reclamar por malas condiciones de trabajo (Berra Stoppa, 1982, pp. 359, 392-4)

La reconstrucción de la antigua Fábrica de Papel Loreto en los primeros años del siglo XX, después de un incendio que la había dejado prácticamente destruida, transformó el favorable escenario impuesto por y para los empresarios franceses de las fábricas textiles. La inversión de nuevos capitales, esta vez de origen alemán, innovó de lleno la vivienda obrera en Tizapán a partir de la tercera década del siglo XX, al introducir una dinámica que, sin perder de vista el objetivo de obtener un mayor rendimiento de la mano de obra, creó un nuevo panorama arquitectónico y habitacional en el tejido urbano de la región. La fábrica de Papel Loreto y su asentamiento obrero continuarían haciendo un uso intensivo de los recursos naturales que todavía ofrecía una de las regiones más bellas del Valle de México, pero esa es materia de otra historia.

Referencias

ABUNDIS, Jaime (1992). El Colegio de San Ángel: Árbol Fructífero y Ejemplar del Carmelo Mexicano. En M. Ramos Medina (Coord.) *Historia de un huerto. Historia de la colonia Huerta del Carmen, San Ángel.* (31-57). México: Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX/Delegación A. Obregón.

_____ (2007) *La huella carmelita en San Ángel,* tomo II, México: INAH.

AYALA Alonso, Enrique (1996). *La casa de la Ciudad de México. Evolución y transformaciones*, México: Conaculta.

BATAILLON, Claude y H. Riviere (1979). *La ciudad de México.* México: SepSetentas Diana.

BERRA Stoppa, Erica (1982). La expansión de la Ciudad de México y los conflictos urbanos 1900-1930, tesis mimeografiada del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, vols. I y II.

BLANCO, Mónica y Ma. Eugenia Sotelo (1997). Cambio tecnológico e industrialización: La manufactura mexicana durante el Porfiriato (1877-1911). En M. E. Romero Sotelo (Coord.), *La industria mexicana y su historia: siglos XVIII, XIX y XX.* (173-252). México: UNAM.

CAMARENA Ocampo, Mario (2001). *Jornaleros, tejedores y obreros: Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel, 1850-1930*, México: Plaza y Valdés.

CARDOSO, Ciro y Francisco G. Hermosillo (1985). Las clases sociales durante el estado liberal de transición y la dictadura porfirista (1867-1910). En P. González

CASANOVA (Coord.) *La clase obrera en la Historia de México*, 3, 3ª ed., (pp. 7-100), México: Siglo XXI-UNAM.

CATÁLOGO Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles (1997). México: INAH-DDF.

GARCÍA, García, Melitón (1979). *La Magdalena Contreras, D.F. Su Historia*. México: Tesorería del DDF.

JAIVEN, Ana Lau (2005). Casas y formas de vida en los alrededores, 1750-1850. (77-128). En V. Zárate (coord.) Política, casas y fiestas en el entorno urbano del Distrito Federal siglos XVIII-XIX. 1ª reimp., México: Instituto Mora.

LA vivienda comunitaria en México (1998). México: Instituto Nacional del Fondo de la Vivienda para los Trabajadores INFONAVIT. Consorcio Editorial Comunicación.

MANCEBO Benfield, José. Las Lomas de Chapultepec, el rancho de Coscoacoaco y el Molino del Rey. Citado en: Lara Torres, José (2015). La producción de trigo al poniente de la ciudad de México: el caso del Molino de Belén (1725-1831) En: M. Barbosa (Coord.) *Belén de las Flores. Historia, conflicto e identidad en un lugar al poniente de la ciudad de México, siglos XVI al XXI.* (21-47). México: UAM.

MARTÍNEZ Hernández, Vicente (1981). *Arquitectura doméstica de la Ciudad de México 1890-1925,* México: UNAM.

MORA Vázquez, Teresa. *Testimonios de Tizapán*, México: INAH.

MORALES, Ma. Dolores (1996). Espacio, propiedad y órganos de poder en la ciudad de México en el siglo XIX. En C. Illades y A. Rodríguez (Comp.), *Ciudad de México. Instituciones, actores sociales y conflicto político, 1774-1931* (pp.155-190). México: COLMICH-UAM.

MUÑOZ, María Elizabeth (2018). *La vivienda obrera de la antigua Fábrica de Papel Loreto. Patrimonio de la Ciudad de México*. México: INAH.

NOVELO Oppenheim, Victoria (1984) (Comp.), *Arqueología de la Industria en México*, México: SEP.

PÉREZ Rosales, Laura (1992). Chimalistac y San Ángel durante el siglo XIX: un puente entre la tradición y la modernidad. En M. Ramos Medina (Coord.), *Historia de un huerto. Historia de la colonia Huerta del Carmen, San Ángel.* (81-97). México: Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX/Delegación A. Obregón.

RAMOS Medina, Manuel (1992). Frutos Prohibidos. En M. Ramos Medina (Coord.) *Historia de un huerto. Historia de la colonia Huerta del Carmen, San Ángel.* (59-79). México: Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX/Delegación A. Obregón.

RUIZ Gómez, Santos, La vivienda obrera en las fábricas de La Magdalena y Santa Teresa, México, Delegación Magdalena Contreras, 1983. Fotocopia.

Fuentes electrónicas

CÓDIGO Sanitario 1891, libro segundo, capítulo I, artículos 58-89; capítulo IV, artículos 114-118, en http:// www.archive.org/stream/cdigosanitariodoomexigoog/cdigosanitariodoomexigoog_djvu.txt (consulta: marzo de 2009).

JUJNOVSKY, J. y Alya Ramos. La Cuenca del Río Magdalena, en: Ciencia y Desarrollo. El conocimiento a tu alcance. Conacyt. Recuperado de: http://www.conacyt.mx/comunicacion/revista/208/Articulos/CRM/CRM01.htm-20k- consultado en 06/2008.

PROGRAMA delegacional de desarrollo urbano en Álvaro Obregón, Programa delegacional de desarrollo urbano en Miguel Hidalgo, Recuperado de: http://www.data.seduvi.cdmx.gob.mx/portal/docs/programas/PDDU_Gacetas/2015/PDDU_ALVARO-OBREG%-C3%93N.pdf (consulta en 08/2019).

RIBERA Carbó, Eulalia. Casas habitación y espacio urbano en México. De la Colonia al liberalismo decimonónico. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, agosto de 2003, en http//www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(015).htm (consulta 03/2007).

RIVAS Castro, Francisco y Trinidad Durán, 1998, "Toponimia y cartografía antigua de Atlacuiguayan, Tacubaya, México" en C. Maldonado y M.C.Reyna (Coord.), Tacubaya pasado y presente I, Recuperado de: https: //issuu.com/doncelesdigital/docs/04-tacubaya-pasado-y-presente-i. (consulta en 12/2017).

TAVARES López, Edgar. La tradición hecha pueblo. Recuperado de: http://www.aobregon.df.mx/delegacion/pueblosycolonias/sanangel.html (consulta en 11/2007).

INAH-DDF. 1997. *Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles.* México, p. 24.

TRUJILLO Bolio, Mario "El empresariado textil de la Ciudad de México y sus alrededores, 1880-1910", en Claudia Agostini y Elisa Speckman (eds.), Modernidad, tradición y alteridad. La Ciudad de México en el cambio de siglo (xix-xx), México, iih-unam, 2001, p. 33, en http://www.iih.unam.mx/publicaciones/publicadigital/pdf/05moder003.pdf (consulta en 15 de abril de 2008).

LAS VOCES DEL TERRITORIO. LOS PAISAJES QUE NO OÍMOS[1]

DRA. ARQ. ALEJANDRA SELLA
Universidad de Mendoza.
DR. ARQ. FRANCO MARCHIONNI
Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA)-CONICET, Mza. Argentina y Universidad de Mendoza.
DRA. LAURA TORRES
Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA)-CONICET, Mza. Argentina y Universidad Nacional de Cuyo.
DRA. ARQ. GABRIELA PASTOR
Instituto Argentino de Investigaciones de las Zonas Áridas (IADIZA)-CONICET, Mza. Argentina y Universidad Nacional de Cuyo.
MTRA. MARÍA TERESA OCEJO CÁZARES
Asesora externa de la División CYAD UAM Azcapotzalco, México.

RESUMEN: Este trabajo se propone contribuir al reconocimiento de tramas biosociales en los territorios de borde metropolitano de Mendoza, Argentina. Las lógicas de territorialización vinculadas a las prácticas rurales, particularmente pastoriles, trazan redes que enlazan marcas en el territorio, trascienden toponimias, normativas, vínculos con lo urbano y configuran espesores y densidades diversas expresadas en el paisaje. ¿Qué aporta la lectura que devine de escuchar las voces de los que viven el paisaje y tejen tramas? Confiamos en aproximarnos a nuevos modos de ver y registrar el espesor histórico de la relación ciudad-naturaleza apuntando otras lecturas donde el centro no está ni en la voz ni en la mirada académica, sino en la de aquellos actores que viven el paisaje.

PALABRAS CLAVES: paisaje, territorio, borde metropolitano, redes biosociales, piedemonte.

1 Esta investigación se desarrolló en el marco del Proyecto "Periferización rural, expansión urbana: Paisajes incrustados. Aproximaciones teóricas y aplicaciones prácticas" con subsidio del Programa para la Promoción de la Investigación Extensión 2019-2020 según Res. del HCS N°60/15 y Ampliatoria N° 66/15 de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad de Mendoza, (Argentina) y ha contado además con el apoyo del Proyecto Institucional PUE-IADIZA, "Biodiversidad en sistemas socio-ecológicos de tierras secas: estado, conservación y manejo en un contexto de cambio global" con financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-CONICET.

De este lugar quiero tener un mapa, no de los que venden en las gasolineras para no perderse sino de los que dibujamos en nuestros cuadernos para no olvidar.

Laura Casielles
de *Las Señales que hacemos en los mapas*

Nuestra participación en esta mesa reconoce la estimulante propuesta de cuestionamiento que ella misma demarca: la dicotomía ciudad y naturaleza, considerando que entre ambos términos se despliega la cultura material que vincula al territorio con la construcción histórica de la ciudad y sus protagonistas.

Por ello sostenemos que el paisaje, una dimensión interdisciplinar, coadyuva a explicar la ciudad en relación a la naturaleza, superando el supuesto ciudad-centro y observándola como una tesela más del mosaico que constituye el territorio. Nutre la historización y explica por su abordaje multiescalar, el vínculo entre territorio-espacio cultural-actores. Desde la perspectiva del paisaje y en el marco de metodologías cualitativas, este trabajo recupera esa dimensión triádica.

La lectura tradicional del paisaje cuenta con instrumentos que le son propios y que han permitido visiones y aportes a la historiografía urbana de Iberoamérica. Uno de los instrumentos más difundido desde el aporte teórico-critico europeo y trasladado a nuestros contextos, es la catalogación como herramienta de descripción y valoración del paisaje. Sin embargo en el espíritu de esos instrumentos la participación de los que perciben el paisaje, solo queda ceñida a la corroboración de la mirada experta.

Este trabajo se interroga acerca del aporte que las voces de los actores, que perciben, describen y valoran el paisaje, sumarían a nuevas lecturas donde el centro no está ni en la voz ni en la mirada académica, sino en la de aquellos que viven el paisaje. No escuchar sus voces invisibiliza sus prácticas, sus modos de vida, no dan cuenta del espesor histórico de los lugares y son relegados o desoídos en la consideración de su propia realidad y existencia.

Así se propone contribuir al reconocimiento de tramas biosociales en los territorios de borde metropolitano de Mendoza, Argentina. Las lógicas de territorialización vinculadas a las prácticas rurales, particularmente pastoriles, trazan redes que enlazan marcas en el territorio, expresan toponimias, trascienden normativas, aspiraciones, vínculos con lo urbano y configuran espesores y densidades diversas que el paisaje expresa.

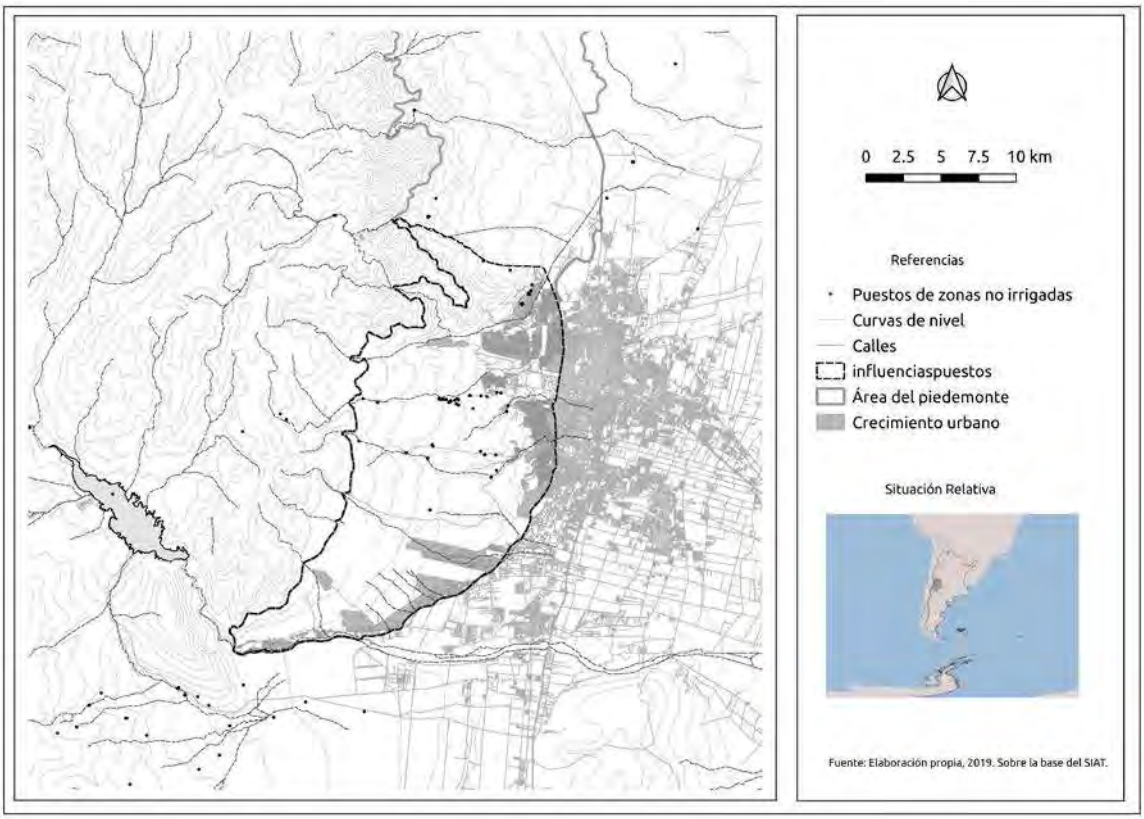


FIGURA 1. Área de estudio: Territorios de borde del Área Metropolitana de Mendoza-AMM. Elaboración propia sobre modelo de elevación digital (DEM) del Instituto de desarrollo Rural–IDR 2018.

Los instrumentos conceptuales y de lectura del paisaje

Un número cada vez mayor de campos disciplinares con perspectivas teóricas diferenciales, han inducido a renovar métodos e instrumentos de análisis y a ensanchar la base empírica de los estudios sobre paisaje. Éste ha ido ocupando un mayor espacio tanto en las temáticas de investigación como en diversas prácticas profesionales. El paisaje es objeto de conocimiento y como tal se construyen instrumentos para su percepción, lectura y valoración.

Del campo conceptual, por todos compartido el conocimiento sobre el paisaje se acuña en cartas, declaratorias, manifiestos, acuerdos, documentos, e investigaciones que, desde el reconocimiento del paisaje como objeto, van precisando enfoques teóricos apropiados e instrumentos para su abordaje.

En este pensum sobre el paisaje las nociones apuntan a características comunes y matices diferenciales. Entre ellos, se destaca la perspectiva presente en la definición acuñada por UNESCO (1992-2002) y retomada por la CIPC-Carta Iberoamericana de Paisajes

Culturales (2012). El CEP-Convenio Europeo del Paisaje (2000) como la LALI -Iniciativa Latinoamericana del Paisaje (2012) plantean una definición conceptual que involucra a las comunidades relacionadas con ese paisaje, estableciendo una definición tripartita en la que convergen lo natural, lo humano y las valoraciones que sobre esas construcciones recaen en el presente y se proyectan hacia el futuro. Otra característica a destacar es, que ambos, consideran paisaje a la integridad del territorio, incluyendo los paisajes "ordinarios" o de la vida cotidiana. Recientemente el aporte de la Carta del Paisaje de las Américas (2018), entendemos, se focaliza en las particularidades regionales y su lectura por estratos, donde las dimensiones intangibles e inmateriales cobran visibilidad. Así esta Carta está basada en la búsqueda de nuestras raíces y de la razón de ser de nuestra existencia, a partir del conocimiento de quiénes somos y qué poseemos como habitantes del paisaje. Acordamos el sentido de descripción del paisaje que este documento propone, sobre la deconstrucción del paisaje en estratos, para luego reestructurarlo en procura de una lectura de mayor comprehensión.

Del repertorio de instrumentos de percepción, lectura y valoración, aquí interesa construir aquellos que declaran aprehender las dimensiones sensibles del paisaje. Asumir la construcción de catálogos como herramientas nos interroga ¿a qué paisajes se refieren los registros de los catálogos? ¿Cuáles son los materiales teóricos y empíricos que sustentan a estos registros? Finalmente nos preguntamos ¿qué queda fuera de esos registros? ¿Qué no vemos? ¿Qué no oímos?

De la experiencia de investigación previa que implicó la revisión de distintos catálogos de paisaje se desprende la primacía de la visión experta a la hora de valorar el paisaje, en la que la participación social no es más que una instancia consultiva. La participación social aparece en ellos como herramienta de validación y legitimación de los saberes expertos.

Fuertemente impregnados de positivismo, los catálogos se piensan neutros en una relación unívoca entre el ambiente y el paisaje que se extiende incluso en la consideración de las unidades de paisaje como producto emergente del catálogo, aun dentro de las aspiraciones cualitativas que los instrumentos declaman.

Se plantea como campo exploratorio la co-construcción de herramientas y eventuales catálogos, como alternativa basada en el reconocimiento de las heterogeneidades de las diversas territorialidades presentes, incluso pasadas. La emergencia de nuevas variables y perspectivas reclaman el valor de las miradas diversas, no hegemónicas y los planteos a partir de análisis integrados y multiescalares (Pastor el al., 2016).

En contraposición a la incorporación de la participación de los que habitan el paisaje como mera consulta, se propone recuperar y poner a funcionar lógicas diferentes que permitan la construcción de los saberes expertos, a partir de las voces y miradas de los actores locales que emanan de los territorios. Efectivamente, se trata de recuperar el protagonismo de los testimonios al que deberían acompañar los saberes técnicos.

Notas y sonidos desde la perspectiva teórico-metodológica

El territorio constituye una ventana que sirve para mirar la historización del paisaje, es decir, el paisaje es la imagen que esa ventana enmarca (Torres et al., 2014). Desde luego, esta imagen presume recortes particulares que cristalizan múltiples miradas. Y si el paisaje supone una imagen, entonces ésta puede ser leída, decodificada e interpretada para explicar los procesos que no oímos, en clara alusión al recorte de este trabajo. Se presenta entonces un enfoque que suma y analiza actores, espacio cultural y territorio. En este sentido, Giménez (2005) propone enfocar al paisaje "como símbolo metonímico del territorio no visible en su totalidad, que funciona como referente privilegiado de la identidad socio-territorial" (p.9-10). El territorio se vincula así con la reproducción (Godelier, 1989), se refiere y al mismo tiempo se integra a los paisajes fundados en las miradas de los observadores (Giménez, 2001). Es un espacio transformado desde el movimiento y por el movimiento, por las marcas que le imprimen las poblaciones que lo habitan, lo expresan desde la oralidad y así lo reconstruyen. Siguiendo a Giménez,

> El territorio [...] es aquella porción del espacio apropiada por las sociedades humanas para desplegar en ella sus actividades productivas, sociales, políticas, culturales y afectivas, y a la vez inscribir en ella sus estrategias de desarrollo y, todavía más, para expresar en el curso del tiempo su identidad profunda mediante la señalización de los lugares. (Lecoquierre y Steck, 1999: 47, En: Giménez, 2005: 9).

Nuestro propósito de nutrir la mirada del vínculo entre el territorio, el espacio cultural y actores, demanda un enfoque cualitativo que implica asumir estudios de la percepción y de sus representaciones, que según Hubert Mazurek (2006), se componen de tres grandes aspectos: la toponimia, los mapas históricos y los resultados de entrevistas. Si bien es cierto que para esta investigación las entrevistas a profundidad son el principal insumo, no desconocemos en el trabajo de campo, por un lado el registro de la toponimia y las construcciones orales sobre la percepción del paisaje que los actores promueven y por otro, en una etapa posterior el abordar la interpretación de los mapas históricos a la luz de la voz de los testimonios orales.

> El análisis cualitativo no lleva siempre a la representación en un mapa, ni tampoco a la descripción de los límites o de los recursos naturales disponibles, sino representa un análisis de los diferentes componentes del territorio, organizando la información cualitativa según una perspectiva territorial. (Mazureck, 2006:120).

A partir de nuestra fuente principal, entrevistas, interpretamos los datos obtenidos a la luz de tres grandes categorías de análisis que nos permiten aproximarnos a nuestros objetivos: el paisaje, los vínculos sociales y los modos de vida, para llegar a formular descriptores sensibles. Así, territorio, espacio-cultural y actores son representados según la percepciones y expresiones orales registradas en una trama biosocial que marca el territorio a partir de la interpretación según esas categorías.

Los testimonios del paisaje o las voces del territorio

Según lo antes explicitado resultó relevante organizar los testimonios a partir de las tres categorías enunciadas que en este trabajo cobran la siguiente dimensión.

Entendemos paisaje en el marco de las definiciones consensuadas en el corpus teórico pero para nuestro enfoque esta categoría define el discurso oral que describe lo percibido por cada entrevistado que da cuenta de la relación toponímica y espacial con su entorno. Cuando precisamos vínculos sociales, recuperamos la trama de relaciones que arman un tejido biosocial entre los actores y sus relaciones de parentesco y de reciprocidad. Los modos de vida aluden a prácticas de productividad y subsistencia, asociadas a lo pecuario y otras actividades emergentes ya sea por la fricción con la ciudad o por procesos de reconversión del modelo original. Entendemos el grado de generalidad que estos grandes campos delineados suponen, sin embargo, son una primera clasificación para luego pormenorizar en subcategorías de mayor densidad explicativa, es decir descriptores sensibles del paisaje.

Los instrumentos de interpretación resultan una grilla de testimonios y su espacialización en un mapa que, incipientemente, transcribe las marcas que el relato define, configurando en sí mismo una hipótesis.

La grilla ordena y detalla las formas del discurso donde las referencias espaciales recurren a formas semejantes de expresar el paisaje; los vínculos de parentesco también se espacializan a través de relaciones con actividades y localizaciones del habitar; a su vez las alusiones a los modos de vida resultan un pivote para definir temporalidades y proyectos de territorialización distintos según la historia de cada uno de los actores.

Al oír las voces surgen los modos de enunciar las categorías mencionadas. Citando algunos aspectos, por ejemplo el paisaje en su concepción natural-cultural, (recursos naturales o bienes comunes), el agua, las pasturas, las sendas pecuarias definen marcas que estructuran el paisaje que sostienen las prácticas y condicionan los modos de vida.

> Martín[2] nos dice: ...Donde hay vertientes, nosotros le ponemos nombres, viene de años eso, se sigue la costumbre. [...] Es algo particular como el paisaje. El agua de la falda, porque justo el agua nace de un cerro. Después tenemos el agua vieja, porque es una de las primeras aguas que salió. El agua del cajón de las minas. El agua de las cortaderas. El agua del Juancho, porque la encontró mi tío que se llama Juan [...].

El agua recurso nombrado como dimensión del paisaje, asociado al sitio, al tiempo o personas, resulta un bien común que se comparte y no reconoce, para los habitantes históricos del lugar, derechos de uso exclusivo, al igual que las pasturas y las sendas.

> [...] yo acá tengo 20 has, pero yo ocupo los campos de Barrancos, de Ortega, de varios propietarios. [...] los que somos de acá conocemos las sendas las pasadas [...] es medio raro que la senda tenga nombre, los cerros los nombramos más [...] No hay puesto en todas las aguas, es para los animales Nace agua ahí y los animales van y toman agua (Martín, 2018)

> Domingo nos dice: ...son campos abiertos, acá no hay campos cerrados [...] como le digo, toda la vida hemos tenido a los animales porque tenemos contacto con el campo que colinda y con la gente de ese campo. (2018)

En la relación ciudad-piedemonte y en alusión a lógicas que devienen en usos urbanos de la naturaleza y que a su vez transforman los modos de vida y producción, las voces reclaman:

> Tenemos muchos problemas con la gente de las motos que es muy dañina. Entran por allá por el Chambón y pasan por allá abajo, pero encuentran una cabra y se la llevan. (Guillermo, 2018)

En cuanto a los modos de vida, la diferenciación perceptible en la inserción de la unidad productiva en el paisaje y las incrustaciones que se suman, ya sea por el apartamiento de la vida urbana de unos, o la reconversión de las actividades de otros que enlazan sus vidas a prácticas citadinas contemporáneas (manejo de residuos urbanos, cría de animales de granja entre otros).

2 Éste y todos los nombres que se traen al texto son ficticios.

> Martín dice de esta diferenciación: También se ve por la variedad de animales, ahí se ve la diferencia entre lo que es un puesto o un asentamiento (puestos villas). Porque puesto se le llama a la que tiene cabras, caballos, tiene todo para vivir del puesto. [...] Y los asentamientos, ellos tienen que trabajar abajo (la ciudad) [...] hacen changas, trabajan mucho en las carretelas.

Diferenciando aquellos puestos asociados a prácticas pastoriles de otros surgidos en relaciones de mayor dependencia de la ciudad se devela un modo de vida divergente, auto-gestionado que la ciudad invisibiliza. Oímos:

> Muchos se creen que nosotros vivimos como allá abajo, en asentamientos, que vivimos mal y no es así, esto no es lo mismo que un asentamiento. La gente que no conoce este lugar tiene una mirada distinta. (Martín, 2018)

La historia de una de nuestras entrevistadas habla de la reconversión de un puesto tradicional en un "puesto villa", categoría nativa que señala la debacle de un derrotero familiar, que luego de la muerte de los progenitores produjo el desguace del ganado y la diáspora de los familiares que anhelaban la ciudad como motor de desarrollo. La provisión de agua depende del camión tanque del municipio y la unidad productiva ya no es autosustentable. La mirada a la ciudad es directa.

> Mercedes dice: [...] yo para vivir también me toca (casa) en el Sol y Sierra (barrio de operatoria estatal en el piedemonte), si me dan la casa del barrio yo me voy a la casa del barrio, pero acá queda mi hijo más chico.

Cada mención al lugar, al paisaje a su denominación o identificación, a los modos de vida siempre se engarza a un vínculo parental, afectivo o productivo que enlaza la historia del lugar con sus actores en el tiempo. Los vínculos sociales son la red que genera una trama intangible pero de fuerte raigambre en el lugar.

> Martín dice: [...] mi abuelo cuidaba ese campo (La Cieneguita) eran como 3000 hectáreas de los otros dueños, y en parte de pago a mi abuelo le escrituraron 20 hectáreas, porque nunca le pagaron nada, que son las que tenemos ahora [...] Mi abuelo es descendiente de español y por parte de madre vendría a ser medio pariente del gaucho Cubillos.

Para establecer el vínculo entre los puestos como unidad productiva y la ciudad rescatamos la fuerte relación con el entorno inmediato, la escuela, el centro de salud y más lejana con el mismo centro, oímos a Solana:

> [...] (vinculo) ¿con la ciudad? poco y nada, para comprar nada más. Cuando nos juntamos en la época del chivato o la sacada del guano, ahí compramos en la ciudad en cantidad.

En el marco de un proceso de análisis pendular continuo, que implicó el acercamiento a los territorios objeto de análisis y el alejamiento y repliegue en actividades de revisión bibliográfica y espacialización de datos, incorporamos un documento que testimonia las huellas inmateriales que imprimen los actores vinculados a espacios de producción pecuaria organizados en torno a puestos dedicados principalmente a la cría de ganado menor y mayor.

Este mapa se construyó a partir de la identificación SIG de los puestos y luego vinculados a partir de los testimonios recabados en campo. El resultado es un mapa hipotético que demarca nodos y trazas inmateriales de una trama biosocial y su área de influencia, en función de los lazos de sangre y relaciones de reciprocidad que allí se despliegan.

En consecuencia, este trabajo deja planteada la necesidad de ampliar las categorías analíticas, que hasta ahora han dominado la comprensión de estos espacios; en otras palabras, el desafío de incorporar aquello no oído como herramienta perceptual integrada a la lectura del paisaje.

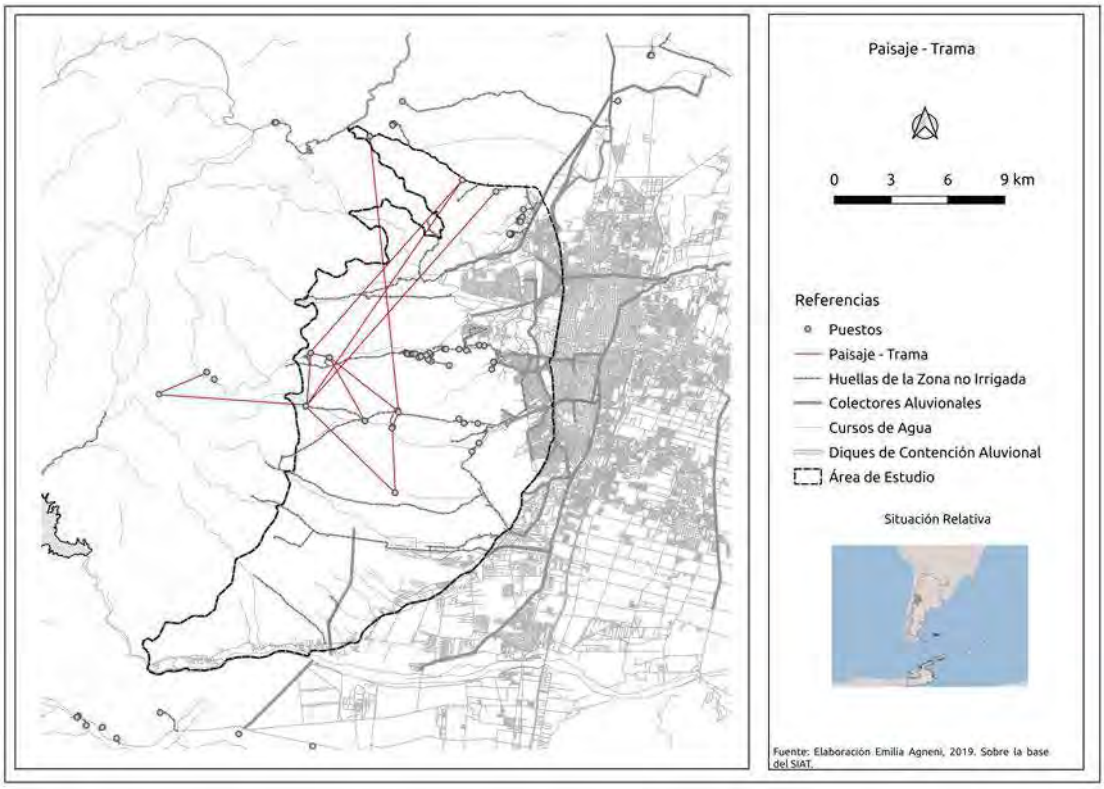


FIGURA 2. Paisaje-trama: Huellas inmateriales de lazos de sangre y relaciones de reciprocidad. Fuente: Propiedad de los autores. Mapa elaborado a partir del Sistema de Información Ambiental Territorial-SIAT en cruce con resultados del trabajo de campo(2018).

Dejar de oír, empezar a escuchar...

Oír las voces, sin otro condicionante más que retener el testimonio de cómo perciben y producen paisaje los habitantes de territorios de borde metropolitano de Mendoza, entraña un ejercicio de humildad de parte nuestra, como expertos. Descubrir la trama implícita trae consigo honrar la invitación que nos hicieron a ser parte de ellos y de su paisaje.

Lo observado y oído nos mostró una realidad divergente en oposición a la mirada de la ciudad, que va más allá del predominio del paisaje natural por sobre el cultural. De quiénes son las voces: habitantes históricos del lugar con una percepción del tiempo y de nuestras dinámicas urbanas, a veces crítica y siempre distante; habitantes pertenecientes a terceras generaciones de lugareños que sostienen lógicas divergentes y habitantes resultado de la contemporaneidad, que definen un área difusa entre las lógicas de la ciudad y las territorialidades rurales.

Lo que caracteriza la diferencia entre estos estratos se refiere, sobre todo, a la descripción que ellos hacen de sus modos de vida y sus vínculos sociales. Mientras los habitantes históricos y sus descendientes asumen su mundo a partir de la unidad de producción doméstica, el puesto, con la connotación de ser núcleo de desarrollo familiar y nodo en la trama biosocial; se opone al relato de aquellos que se desarrollaron en el lugar bajo otros condicionantes. Los denominados "puestos villas" nacen asociados y se muestran dependientes de las lógicas urbanas, aun cuando también sostienen la crianza de animales domésticos. Sus prácticas, entendidas como proyectos de corto y mediano plazo, no sostienen necesariamente una condición de continuidad que históricamente sí lo han sostenido los otros puestos. Solo reconocen el nombre de su propiedad que deriva de la pertenecía o apropiación por legado familiar sin alcanzar un grado de autonomía en su manutención.

En cuanto al paisaje son más las voces en concordancia que en disonancia. Los modos de señalar el paisaje y describirlo se anudan a las morfologías del territorio, a la construcción cultural de los lugares, a la toponimia y a la espacialización de sus vínculos sociales y de sus modos productivos. Sin embargo, se da la paradoja del dios Jano, una deidad de dos rostros, mientras los habitantes históricos miran y describen el paisaje desde el lugar hacia el lugar, los más recientes habitantes miran desde el lugar hacia la ciudad, casi con añoranza.

Qué dicen estas voces a las dinámicas de construcción histórica del territorio, que casi siempre ni unas, ni otras son escuchadas a la hora de pensar proyectos de territoria-

lidad emanados desde las supuesta centralidad urbana. Los unos son desoídos en sus prácticas divergentes y autosustentables que sostiene su modo de vida, los otros son los desplazados de la vida urbana que aspiran la transformación de ese lugar con lógicas "civilizatorias", (tendido eléctrico, servicios municipales, provisión de agua) y la eterna espera de una vivienda subvencionada por el Estado. Mientras unos sostienen una cierta calidad del habitar asociada a la producción directa, los otros tematizan la necesidad de que algunas condiciones más adecuadas les sean reconocidas.

FIGURA 3. Puesto productivo ¨Las Trancas¨ con Área Metropolitana de Mendoza-AMM al fondo. Fotografía propiedad de los autores. Fuente: Relevamiento de campo (2018).

Frente a la moción de mapear lo que las voces dicen: sendas, aguadas, calles, modos de identificar el territorio como bienes comunes, en oposición a la mirada centralizada de un territorio que se lee vacío o como espacio de oportunidades, escuchamos la voz de quienes describen su paisaje:

> Se puede hacer, pero ¿sabe qué es lo que pasa? por ahí me da un poco de miedo, marcar tanto los lugares, porque hay gente que sabe respetar los lugares, pero hay gente que ve un punto en el mapa y no han ido nunca y van a querer ir, y agarran la moto y van, y yo le marqué el lugar [...] antes era más lindo, porque no había tanta maldad, antes cada uno se dedicaba a lo suyo, trabajaban para mantenerse ellos y ahora es muy difícil.
>
> Lo que podemos hacer es filmar las cabras mientras van caminado y mostrar el paisaje, ir diciendo el nombre de los cerros, no marcarlos sino, nombrarlos. (Víctor, 2018).

Esta labor recién empieza, el mapa, no es el territorio, dice Alfred Korzybski, nos hemos dado recién a la tarea de oír, es decir intentar aprender a percibir el paisaje, por el oído,

debemos proponernos ahora la acción de escuchar con voluntaria e implícita intención para nutrir el vínculo entre el territorio, el espacio cultural y sus actores.

Referencias

CARTA del paisaje de las Américas https://www.cultura.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/0985-18.

COUNCIL of Europe (2000). EuropeanLandscapeConvention, Florence, EuropeanTreaty Series -No. 176. Florence, Italy. http://www.coe.int/t/dg4/cultureheritage/heritage/Landscape/presentationen.asp.

GIMÉNEZ, Gilberto (2001).Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades,* 11 (22). Pág. 5-14.

GIMÉNEZ, Gilberto(2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, VII (17), 8-24.

GODELIER, Maurice (1989). *Lo ideal y lo material: Pensamiento, economías, sociedades.* Madrid: Altea, Taurus, Alfaguara.

LECOQUIERRE, Bruno y BenjaminSteck (1999), "Paysemergents, paroisses recomposées", en: *Géographie et Cultures*, núm. 30, París: L'Harmattan.

MAZUREK, Hubert (2009) *Espacio y territorio. Instrumentos metodológicos en investigación social.* IRD, Fundación PIEB, La Paz, Bolivia.

PASTOR Gabriela, Marchionni, Franco, Torres, Laura y Sella, Alejandra. (Re) descubriendo el paisaje Latinoamericano. Aportes para el diseño y construcción de herramientas innovadoras de catalogación. En: PARRINELLO, Sandro e Daniela BESANA. REUSO 2016. *Contributi per la documentazione, conservazione e recupero del patrimonio architettonico e per la tutela paesaggistica.* Edifir, Edizioni Firenze, 2016. TESTO INTERO DVD: pp. 1356-1367, ISBN 978-88-7970-816-6.

THE Latin American LandscapeInitiative (Lali). La Iniciativa Latinoamericana del Paisaje. Composed in Colombia the 30th of August, 2012, in Spanish, English, and Portuguese and, being three equally authentic texts, in a single draft that will be deposited in the Latin American Landscape Observatory. http://iflaonline.org/wp-content/uploads/2014/12/120910-LALI_EN_Final.pdf.

TORRES, L. et al. (eds) (2014). *Una ventana sobre el territorio: herramientas teóricas para comprender las tierras secas*. Mendoza: EDIUNC.

UNESCO World Heritage Centre: Cultural Landscapes: The Challenges of Conservation. Proceedings of the conference: World Heritage 2002, Shared Legacy, Common Responsibility, 11 - 12 November 2002 Ferrara, Italy. WorldHeritagePapers 7, 2002.

PAISAGENS DÍSPARES, CONFLITOS COMUNS: UMA DISCUSSÃO SOBRE O PLANEJAMENTO URBANO E A PAISAGEM FLUVIAL INTRAURBANA DO RIO JAGUARIBE, EM JOÃO PESSOA, BRASIL

MARILIA DE AZEVEDO DIEB
Arquiteta e Urbanista, Doutora em Urbanismo (PROURB/ UFRJ) Universidade Federal da Paraíba, Brasil.

RESUMEN: Neste artigo analisa-se a paisagem fluvial intraurbana do rio Jaguaribe, que permeia o tecido urbano da cidade João Pessoa, Brasil, a partir dos axiomas propostos por Lewis (1979), das recomendações de Corner (1999) e Sabaté (2010) e dos princípios da Ecología Urbana [Hough (2004); Spirn (1995)]. O estudo revela que, apesar da discrepante qualidade urbana existente entre dois trechos dessa paisagem, a degradação do ambiente fluvial e o défict de espaços livres públicos lhes é comum, denotando que o Planejamento Urbano por si só não garantiu a qualidade ambiental urbana nem tampouco a integridade do ecossistema fluvial.[1]

PALABRAS CLAVES: paisagem fluvial urbana, cidade-natureza, ecossistema urbano, planejamento urbano.

1 Lewis (1979); Corner (1999); Sabaté (2010); Hough (2004); Spirn (1995).

Nas últimas décadas acordos têm sido firmados; agendas, criadas; metas, estabelecidas, visando à sustentabilidade no século XXI, com base no engajamento e parceria entre governos e sociedade. Embora resultados já sejam contabilizados, vê-se o quanto é difícil empreender ações globais que convirjam nessa direção, pois, para tanto, há de se conciliarem interesses muitas vezes conflitantes dos entes envolvidos, assim como há de ser forjada uma nova relação sociedade-natureza, pautada no zelo pelo patrimônio natural, responsável por prover as condições vitais do *habitat* terrestre.

Bem sucedidas intervenções urbanístico-paisagísticas implementadas em cidades de vários continentes, comprovam o acerto dessa abordagem: investimentos na paulatina recuperação das águas doces urbanas e dos ecossistemas a elas associados têm concorrido para a qualificação do *habitat* urbano.[2]

A relação *assentamentos humanos x águas* tornou-se conflituosa à medida que estes se expandiam e, apesar da imprescindibilidade deste bem à vida, seu uso não tem sido parcimonioso.[3] Esse debate, no entanto, só vem à tona quando a vida humana é ameaçada, tal como ocorreu na Europa, no final do século XVIII, desencadeando o desenvolvimento dos primeiros estudos técnicos e científicos que apontaram, timidamente, para o papel desempenhado pela natureza na qualificação do *habitat* humano[4].

A despeito da evolução desse conhecimento, muitos impactos ainda são perpetrados aos *habitats* urbano e fluvial-urbano, ampliando riscos ambientais e potencializando os efeitos de desastres naturais.[5] Urge, portanto, que se discuta e desfaça a visão dicotômica que ainda contamina a relação cidade-natureza.

Considerando a afirmação de Hough (2004, p. 39) que é na cidade, a partir das intrincadas relações estabelecidas com a natureza, que grande parte dos impactos às águas doces têm sua gênese, entende-se que deva ser a partir dela e do estudo da paisagem fluvial que se poderá identificar as origens e interfaces onde se dão os impactos, conhecer a grandeza assumida, identificar oportunidades para revertê-los ou mitigá-los e estabelecer o *turning point* à degradação fluvial instalada, qualificando a cidade como *habitat,* a partir de uma nova relação cidade-natureza.

2 Ajuntament de Barcelona (2006); Consorci (...) (200-?). Ecourbano (2011); Hough (2004); Rodrigues (2006); Lista e Sabaté (2001); Toronto and Region Conservation Authority (2009).

3 Dean (1996).

4 Vigarello (1996, cap. 4).

5 Herzer (1990, p. 3-10).

Para alcançar tais objetivos, procedeu-se à extensa revisão bibliográfica e documental sobre o tema e o objeto em si; prospecção e análise de plantas da cidade de diversas épocas, varrendo os quatro séculos da sua história urbana; entrevistas com profissionais de notório saber sobre a cidade, gestores municipais e moradores da bacia; visitas de campo e farto registro fotográfico, anotações e croquis de locais emblemáticos, gerando rico acervo que, após análise, permitiu gerar novos mapas temáticos, discutir questões e produzir textos ilustrados.[6]

A seguir faz-se uma breve reflexão acerca do que comentam vários autores sobre o exercício da Leitura da Paisagem; apresenta-se a caracterização da bacia do rio Jaguaribe e a relação desta com a cidade de João Pessoa, revelando a construção da paisagem, para, em sequência, analisar dois trechos emblemáticos e, ao final, discorrer sobre o papel desempenhado pelo Planejamento Urbano na conformação da paisagem em questão, apontando acertos, omissões e possíveis ajustes para que a legislação urbanística e ambiental se torne mais eficiente na defesa do que a qualifica.

A leitura da paisagem

Compreender a paisagem urbana na sua totalidade, identificando detalhes de sua construção - contribuições de culturas e gerações diversas - e a tradução dos significados de cada materialização e de cada ausência, assim como daquilo que está invisível, mas presente, não é de fácil apreensão e interpretação.[7] A paisagem não se desvincula do sítio onde se dá sua construção, mesmo que convivam em absoluta dissonância, e esta se dá de forma continuada, agregando, reformando, refazendo, destruindo ou restaurando elementos que conformam o *habitat* terrestre. É esta característica que torna a paisagem um rico campo para investigações acerca das relações da humanidade com seu *habitat* e com a diversidade que ele abarca.[8]

Lewis (1979)[9] já conceituava a paisagem cultural (não somente a urbana) como a "autobiografia involuntária" de uma sociedade, na qual se pode conhecer os gostos, valores, aspirações, virtudes, equívocos e inquietações. Como auxilio à leitura desta, apresentou

6 Severino (2007, pp. 99-152).

7 Meinig (1979, pp. 1-7).

8 Claval (1999, pp. 59- 97); Claval (2004, pp. 13-74).

9 Lewis (1979, pp. 11-32).

seus "axiomas". Corner (1999)[10] amplia o entendimento de Lewis (1979) ao observar o caráter não inerte desta. Na sua visão as paisagens, através dos projetos que nela intervêm, podem por em questão e alterar hábitos e convenções culturais, forjar novas posturas da sociedade perante seu *habitat*. Dessa forma, a paisagem não mais pode ser interpretada apenas como produto de uma determinada cultura, mas também como agente formador desta.

Sendo a paisagem uma construção cultural coletiva, a durabilidade das intervenções paisagísticas está intrinsecamente ligada à manutenção daquilo que é identificável por esta mesma coletividade: os atributos que conferem identidade à paisagem. Uma vez desconsiderados, é possível que se rompam antigas relações e se tenha estabelecido o estranhamento e, consequentemente, o abandono e a degradação da paisagem que se busca resgatar.

Para Sabaté (2010)[11], tomar consciência do que atribui identidade a uma determinada paisagem é encontrar o seu "código genético", é reconhecer e trazer à tona os seus significados, revelando e valorizando a particular história de sua construção. Deve-se investir na "preservação" deste código, mas "mediante a transformação" da paisagem. Manter íntegra a paisagem não implica, portanto, em congelá-la, mas, em preservar a sua identidade. O congelamento de um determinado recorte, certamente o desvinculará do processo de apropriação cotidiana e, em pouco tempo, a paisagem criada, desvinculada de suas raízes, se tornará obsoleta e pouco representativa da sociedade à qual foi imposta.

Para o autor[12] as propostas que atualmente despertam "maior interesse" são aquelas que incorporam a natureza como componente do "patrimônio" da paisagem, tanto quanto a cultura. O reconhecimento de tal patrimônio reforça a carga de identidade da paisagem e, a partir dele, se poderá buscar a reinvenção, restauração e conservação da mesma. As intervenções levadas a cabo nos rios *Emscher* (na região do *Ruhrgebiet*/ Alemanha), *Llobregat e Besòs (*na *Área* Metropolitana de Barcelona/ Espanha) e *Don* (em Toronto/ Canadá), assim como tantas outras, também foram pautadas no reconhecimento e na valorização do binômio cultura e natureza.

Essa nova maneira de compreender a paisagem norteou a leitura da paisagem na bacia intraurbana do rio Jaguaribe, apresentada a seguir.

10 Corner (1999).

11 Sabaté (2010, pp. 18-19).

12 Sabaté (2010, p. 2).

A bacia e a construção da paisagem do rio jaguaribe

O rio Jaguaribe comanda a drenagem na bacia, que é intraurbana. Nasce na porção sul da cidade de João Pessoa, permeia-a, seguindo em direção à planície costeira e, após percorrer pequeno trecho ao sopé da falésia morta que arremata o encontro do planalto com a planície, deságua no canal de comunicação com o rio Mandacarú e, mais adiante, na sua foz original no oceano Atlântico, tendo percorrido 21 km neste trajeto.[13]

Na cobertura vegetal da bacia, formada por campos, matas de restinga, manguezais, cerrado, destaca-se a mata do Buraquinho (515 hectares).[14]

Um forte processo de degradação fluvial está instalado na bacia. Para compreendê-lo é imprescindível conhecer como foi construída a sua paisagem:

Em 1585, na fundação da cidade de João Pessoa, por ordem da Coroa Portuguesa, cogitou-se a ribeira do rio Jaguaribe para acolher a cidade. No entanto, outra - cuja localização garantiria melhor defesa ao núcleo urbano - foi eleita: a do rio Sanhauá, que corria logo abaixo do planalto amplo e plano onde se instalou a cidade, donde se tinha visão panorâmica de tudo que acontecia no porto natural oferecido pelo citado rio.[15]

A bacia do rio Jaguaribe manteve-se distante da cidade por três séculos. Inicialmente parcelada em sesmarias e, paulatinamente, em fazendas e sítios, suas terras produziram boa parte dos insumos que alimentaram a cidade que pouco se expandiu.[16]

Ao final do século XIX, a repercussão da Abolição da Escravatura (1888) e da Proclamação da República (1889) no modesto núcleo urbano materializou-se num aumento populacional de 210% em relação à população de meados do século[17]e a salubridade urbana, em face da pouca infraestruturação, foi severamente impactada. Investimentos públicos foram dirigidos para melhorias infraestruturais e urbanísticas, seguindo a cartilha do Higienismo e do urbanismo de Haussmann. Entre os anos 1900-1930 a paisagem urbana

13 Rosa et al [200-].

14 Borges (2008).

15 Ganvia (1583-1587).

16 Melo (Org.) (2001, p. 7).

17 População em meados séc. XIX: 1.900 habitantes; No ano 1900: 28.793 habitantes (PMJP, 2005).

mudou radicalmente, atraindo imigrantes e o capital estrangeiro: itens importantes ao desenvolvimento econômico.[18]

Tais reformas permitiram a expansão da cidade para sul - na direção da estrada para o Recife -, e para o leste, com a construção da estrada que tornou-se avenida[19], concluída em 1956, que conectou o núcleo inicial à orla marítima e estruturou o parcelamento do solo adjacente, no planalto e na planície costeira.

Embora tenha levado quase 4 séculos para se voltar ao mar, nas quatro décadas seguintes a cidade expandiu-se em várias direções, no rastro da implementação das rodovias federais (BR 101 e BR 230) e de grandes empreendimentos – o Distrito Industrial, o campus da Universidade Federal da Paraíba, inúmeros conjuntos habitacionais, entre outros[20], tendo sido parcelada quase a totalidade do solo na bacia do rio Jaguaribe.

Conforme Toscano (2000)[21], entre os anos 1944 e 1974 foi removido 44,7% da cobertura vegetal da bacia; entre 1974 e 1998 perdeu-se mais 15,30%. Como vê-se, os impactos da expansão urbana sobre a bacia, ocorridos na segunda metade do século XX, não foram poucos.

Dois fragmentos dessa paisagem revelam-se emblemáticos do embate cidade-natureza estabelecido, conforme apresenta-se a seguir.

A paisagem do improviso e a paisagem da solidez

Forjada desde os primórdios da cidade, por modesta ocupação humana atrelada ao início da estrada que levava à cidade do Recife, a ***paisagem do improviso,*** insere-se entre a nascente do Jaguaribe e a mata do Buraquinho.

Iniciado na década de 1920, o parcelamento de propriedades rurais situadas ao longo da margem esquerda do alto curso do rio Jaguaribe, dirigiu as terras altas aos interesses dos mais abastados. O mesmo ocorreu na margem direita, por volta da década de 1970. As terras mais baixas que se prestavam para agricultura e pecuária foram mantidas e, de

18 Aguiar (1993, pp. 239-262).

19 A Av. Epitácio Pessoa (5km de extensão) liga o núcleo inicial da cidade (bairro do centro) à orla marítima urbana.

20 Conforme Prefeitura (...) (2005), entre 1950 e 1980 a população urbana de João Pessoa teve incremento superior a 176%: em 1950 tinha 119.326 habitantes; em 1980 já atingira aos 329.942.

21 Toscano (2000).

certa forma, protegeram a vegetação ciliar e o rio por mais tempo. Algunas dessas propiedades ainda estão presentes no trecho.

As áreas íngremes e adjacências, assim como as alagadas ou alagáveis e, por fim trechos das margens do Jaguaribe, foram, paulatinamente, ocupadas por 19 assentamentos espontâneos, a partir dos anos 1960. As dificuldades impostas pelo relevo, associadas aos parcos recursos materiais e técnicos disponíveis àqueles que ali procuraram estabelecer abrigo, geraram impactos importantes ao ambiente urbano: o traçado viário é carente de elementos referenciais e de praças[22]; a declividade das vias impõe dificuldades à circulação de pedestres, ciclistas e veículos; à continuidade do sistema viário e à conexão entre as margens; à implantação da infraestrutura e dos serviços urbanos (limpeza e transporte público), dentre outros.

Relegado à invisibilidade pelo desenho urbano planejado e pelo improvisado, e desprotegido pela não implementação da proteção garantida pela legislação vigente àquela época[23], o rio teve removida boa parte da vegetação ciliar e de encostas; áreas encharcadas foram aterradas; seu leito foi assoreado e as águas contaminadas pelo escoamento superficial, esgoto, águas servidas e lixo.

Na última década recursos do Orçamento Geral da União foram dirigidos à melhorias infraestruturais e habitacionais nos assentamentos aí inseridos. Centenas de famílias que ocupavam áreas de risco hoje habitam em segurança.

A "recuperação ambiental" da bacia, no entanto, está pendente.

Na ***paisagem da solidez***, o rio Jaguaribe deixa a mata do Buraquinho correndo num vale largo, com encostas suaves e mais baixas até chegar à planicie costeira. Dali ele segue ao sopé da falésia morta que finaliza o planalto até adentrar no seu trecho final, na planicie costeira, buscando a foz no oceano Atlântico.

A mancha verde que o acompanha no médio e parte do baixo curso dignifica a paisagem, embora parte dela seja constituída por vegetação própria de área degradada. Ela resguarda grandes glebas remanescentes do parcelamento das propriedades rurais do passado – que, de certa forma, têm impedido a expansão dos assentamentos ali instalados e, em contrapartida, minimizado os impactos ao rio. No inicio do baixo curso, a ve-

22 Não há praças nas encostas. Dos 12 bairros aí inseridos (total ou parcialmente), apenas cinco possuem praças. São 17, ao todo.

23 Brasil(1965); Prefeitura Municipal de João Pessoa (1985).

getação de encosta protege a falésia morta e, na foz, tem-se exuberante manguezal. São 17 assentamentos no trecho: nove em contato direto com o rio; oito estão nas encostas.

Diferentemente do trecho do *improviso*, o parcelamento do solo não teve origem espontânea. Todo ele foi planejado, embora de forma fragmentada. A urbanização do trecho iniciou no planalto da margem esquerda por volta dos anos 1930, dirigiu-se à margen esquerda nos anos 1960 e consolidou-se, atingindo a orla marítima em caráter definitivo na década de 1970, no rastro de investimentos estatais em infraestrutura.

Indiscutivelmente é a área de melhor qualidade urbana da cidade. Embora haja um intenso processo de verticalização em curso no trecho, subsistem traços da ruralidade: pequenas propriedades, currais, gado pastando nos terrenos baldios.

Pequenos sítios da margem direita, no trecho da planicie, foram adquiridos há cerca de cinco anos pelo Município para dar lugar às novas habitações que acolheram 420 famílias removidas de áreas de risco existentes nos arredores. A cobertura vegetal composta por árvores frutíferas e pequenas pastagens foi completamente removida; nascentes foram aterradas; os animais silvestres que ali viviam agora circulam pelo bairro em busca de comida. A rudeza da ação demonstra que até o poder público afronta as leis em prejuizo da qualidade do ambiente urbano e da natureza nele contida.

Diante do exposto, vê-se que a simples existência da legislação não foi suficiente para assegurar qualidade ambiental urbana para todos, neste trecho, nem proteger o patrimonio natural fluvial aí contido, que qualifica a paisagem e oferta importantes serviços ambientais ao trecho e à cidade como um todo.

Há, portanto, de se buscar meios de efetivar a implementação e de se controlar o poder dos agentes públicos e privados na construção e manutenção do habitat urbano.

O papel do planejamento na cons trução da paisagem

Da leitura da paisagem do rio Jaguaribe – seja no trecho do *improviso* ou da *solidez* -, considerados o lapso temporal na ocupação de cada trecho; os diferentes agentes; contextos topográficos, sócio-econômicos, tecnológicos, entre outros, observa-se que os principais problemas que afetam a segurança dos *habitats* urbano e fluvial são comuns,

se entrelaçam, geram problemas em cadeia e decorrem de ocupações em áreas frágeis[24] (encostas e margens do rio), iniciadas em meados dos anos 1960 e incrementadas a partir da década de 1980. Atuaram nessa construção os mais pobres, ao implantarem os assentamentos espontâneos; os empreendedores privados (ao lotearem o solo e implantarem grandes equipamentos) e o Estado (com obras viárias e conjuntos habitacionais), quando em desrespeito à legislação federal[25] e municipal.[26]

Caso tivesse sido aplicado o artigo 2º do Código Florestal (1965) toda a paisagem da bacia em estudo estaria preservada de impactos; os rios estariam íntegros; a população pobre não habitaria áreas de risco; o maior shopping center da cidade não estaría sobreposto à parte da calha do rio, no seu baixo curso. Os percentuais de "praças e jardins" não seriam tão insignificantes [0,19% na área do "improviso" (aproximadamente, 1.636,10 hectares) e 0,64% na área da "solidez" (aproximadamente, 2.699,03 hectares)] se o exigido no artigo 89º do Código de Urbanismo de João Pessoa (1975) para este fim tivesse sido cumprido: no mínimo, 10% da área da superficie a ser loteada. Em muitos loteamentos as áreas reservadas com este fim se sobrepunham àquelas vedadas à ocupação: margens dos ríos, áreas inundáveis, topos de encostas frágeis. O poder público – a quem cabia fiscalizar - foi conivente.

Estudo realizado sobre a ocupação de áreas frágeis na área metropolitana de São Paulo, aponta que a desobediência às leis no Brasil origina-se na discrepante desproporcionalidade entre a grandeza e complexidade do que se tem a fiscalizar (relativo ao embate entre o *habitat* humano urbano e o patrimônio natural) e os recursos financeiros, logísticos e humanos (tecnicamente capacitados) disponíveis para tanto. A demora na implementação da ação institucional possibilita aos que têm urgência – ricos ou pobres – implementarem seus projetos livremente. [27]

A análise de algumas modificações feitas no texto da Lei Federal do Parcelamento do Solo Urbano[28] (1979), que dispõe sobre o parcelamento do solo urbano no território nacional, mostrou que, ao longo do tempo, este foi sendo alterado para, subliminarmente, flexibilizar regras relativas à segurança da população, deixando ao encargo do agente privado a realização de ação corretiva, sem impor ao poder público responsabilidades quanto à fiscalização e à garantia da eficácia da intervenção conforme mostra o caso a seguir:

24 Araújo; Almeida; Guerra (2005, pp. 17-112).

25 Brasil (1965).

26 Prefeitura (...) (1985).

27 Martins (2006).

28 Brasil (1979).

Em 1999 a Lei 9.785 altera o art. 3º da Lei Federal 6.766 (1979), estabelecendo restrições mas flexibilizado o parcelamento do solo de áreas insalubres ou instáveis mediante a tomada de providências corretivas de difícil e onerosa solução - drenagem de áreas encharcadas ou inundáveis, saneamento de aterros contaminados ou despoluição de áreas extremamente poluídas, assim como estabilização de áreas com declive acentuado -. Ficaria implícita, portanto, uma responsabilidade adicional ao Estado: analisar projetos de ajustes, fiscalizar obras, monitorar as áreas por longo período, de forma a atestar com segurança a eficiência das intervenções e liberar o solo urbano à ocupação. A omissão do texto sobre a assunção destas responsabilidades referenda o contexto estudado por Martins (2004, 2006) e a paisagem que ora desfrutamos.

Assim, concluí-se que a construção da *paisagem da conciliação* –que rechaça a dicotomia cidade-natureza e defende a universalização do direito a um *habitat* seguro e digno a todos os seres que ali vivem - não depende somente do aparato legal ou do poder financeiro de quem ali vive. É preciso que o Estado assuma o papel de fiscalizar o cumprimento da lei e busque na sociedade parceria nesta tarefa; que invista na educação da população para que esta se torne apta a exercer plenamente a cidadania, reconhecendo direitos, deveres e esteja ciente sobre a repercussão de suas ações no âmbito da sociedade e do meio em que vive. Propõe-se, ainda, uma revisão profunda no texto das leis, ajustando-as à capacidade de resposta do poder fiscalizador, visando incrementar a sua efetividade e aplicar penalidades àqueles que, no desempenho de suas atribuições, deixam que as ações se materializem na contramão da lei.

Referências

AGUIAR, Wellington (1993). *Cidade de João Pessoa: A Memória do Tempo*. (2 ed). João Pessoa: Grafset.

AJUNTAMENT de Barcelona (2006). *La Reforma Urbanística del Besòs*. Barcelona: BIM/SA.

ARAÚJO, Gustavo H. S.; Almeida, Josimar R.; Guerra, Antônio J. T. (2005, pp. 17-112). *Gestão ambiental de áreas degradadas.* Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

BORGES, Utaiguara. *Análise dos riscos potenciais de degradação ambiental na bacia do rio Jaguaribe – João Pessoa – Pb – com apoio de tecnologias da geoinformação* (2008). Recife: UFPE.

BRASIL. *Lei No. 4.771, de 15 de setembro de 1965. Institui o novo Código Florestal*. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/L4771.htm>. Acesso em: 16 agosto 2019.

BRASIL. *Lei Nº 6.766, de 19 de Dezembro de 1979. Dispõe sobre Parcelamento do Solo Urbano e dá outras providências*. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/l6766.htm>. Acesso em: 10 outubro 2011.

CLAVAL, Paul (1999, p. 59- 97). A geografia cultural: o estado da arte. En: Rozendahl, Zeny; Corrêa, Roberto Lobato. (Org.). *Manifestações da cultura no espaço*. Rio de Janeiro: EDUERJ.

CLAVAL, Paul (2004, p. 13-74). A paisagem dos geógrafos. En: Corrêa, Roberto; Rosendahl, Zeny. (Org.). *Paisagens, textos e identidade*. Rio de Janeiro: Ed. UERJ.

CONSORCI per a la protección i la gestió dels espais naturals del Delta del Llobregat (200-?). *Els Espais Naturals del Delta del Llobregat. Barcelona*. Disponível em: <http://www.deltallobregat.cat/?lang=es>. Acesso em: 08 outubro 2011.

CORNER, James (Ed.) (1999). *Recovering landscape: essays in contemporary landscape architecture.* New York: Princeton Architectural Press.

DEAN, Warren (1996). *A ferro e fogo: a história e a devastação da Mata Atlântica brasileira*. São Paulo: Companhia das Letras.

ECOURBANO. *Recuperación Medioambiental del tramo final del río Besòs. Las claves del proyecto* (2008). Espanha: Portal del Gobierno de España/ Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, marzo,. Disponível em:<http://www.ecourbano.es/pro_home.asp?cat=21&cat2=&id_pro=29>. Acesso em: 24 novembro 2011.

GANVIA, Christóvão (1583-1587, cap. 15º). *Sumário das Armadas*. Disponível em: <http://historiadaparaiba.blogspot.com/2008/11/sumrio-das-armadas.html>. Acesso em 12 fevereiro 2011.

HERZER, Hilda M. (1990). Los desastres no son tan naturales como parecen. *Médio ambiente y urbanización*, Buenos Aires, v. 8, marzo, n. 30, pp. 3-10.

HOUGH, Michael (2004). *Naturaleza y ciudad*: *Planificación urbana y procesos ecológicos*. [1 ed. castellana (2a. tirada)]. Barcelona: Gustavo Gili SA.

LEWIS, Peirce F. (1979). Axioms for reading the landscape. En Meinig, D. W. (Org.) *The interpretation of ordinary landscape* (pp. 11-32). Oxford: Oxford University Press.

LISTA, Antoni; Sabaté, Joaquín (Ed. e Coord.) (2001). *Projectant l'eix del Llobregat: Paisatge Cultural i Desenvolupament Regional*. Barcelona: Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori/ UPC.

MARTINS, Maria Lúcia Refinetti (2006). *Moradia e mananciais: tensão e diálogo na metrópole*. São Paulo: FAUUSP/FAPESP.

MEINIG, D. W. (1979). *The Interpretation Of Ordinary Landscape*. En Meinig, D. W. (Org.) *The interpretation of ordinary landscape* (pp. 1-7).Oxford: Oxford University Press.

MELO, Antonio S. T. (Org) (2001). *Os Aglomerados Subnormais dos vales do Jaguaribe e do Timbó: Análise geo-ambiental e qualidade do meio ambiente*. Relatório de Pesquisa. João Pessoa: Unipê - Deptº Geografia.

OLIVEIRA, José Luciano (2006, pp. 84-96). *Uma contribuição aos estudos sobre a relação transportes e crescimento urbano: o caso de João Pessoa - PB*. João Pessoa: UFPB.

PREFEITURA Municipal de João Pessoa (1985). *Coletânea da Legislação Urbanística, de Obras e Posturas de João Pessoa*. João Pessoa: PMJP.

RODRIGUES, Jacinto (2006). *Uma viagem ao mundo da Ecologia. Emscher Park*. Disponível em: *<www.forumdourbanismo.info/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=43>*. Acesso em: 27 setembro 2008.

ROSA, Paulo R. O. Et al. [200-]. *Aspectos geográficos da mata do Buraquinho*. João Pessoa: UFPB/ CCEN / LABEMA.

SABATÉ, Joaquín (2010). Algunas pautas metodológicas en los proyecto en paisajes culturales. *La práctica del urbanismo*. Madrid: Editorial Síntesis.

SEVERINO, Antonio Joaquim [2007, 23ª ed. (revista e atualizada), 1ª Reimpressão, pp. 99-152]. *Metodologia do Trabalho Científico*. São Paulo: Ed. Cortez.

SPIRN, Anne. W. (1995). *O jardim de granito: a natureza no desenho da cidade.* São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

TORONTO and Region Conservation Authority (2009). Don River Watershed Plan: Beyond Forty Steps. *Executive Summary and Introduction to the implementation Guide*.Toronto. Disp. em:<http://trca.on.ca/dotAsset/68777.pdf>. Acesso em: 13 fevereiro 2012

TOSCANO, Germana (2000). *Análise da situação ambiental legal do distrito industrial de João Pessoa*. João Pessoa: UFPB. Disponível em: <http://www.usp.br/procam/govagua/resumos/germana55.pdf>. Acesso em: 26 agosto 2008.

VIGARELLO, Georges (1996). *O limpo e o sujo*. São Paulo: Martins Fontes.

MESA Nº 33

Magallanes 2020, “Territorio sin Fronteras”: historia, patrimonio y cultura urbana en el estrecho del fin del mundo

COORDINADORES

UMBERTO BONOMO, Escuela de Arquitectura y Centro del Patrimonio Cultural, Pontificia Universidad Católica de Chile

ANDREA GRITTI, Escuela de Arquitectura, Urbanística e Ingeniería de la Construcción, Departamento de Arquitectura y Estudios Urbanos, Politecnico di Milano, Italia.

IMPLANTACIÓN URBANA EN MAGALLANES Y TIERRA DEL FUEGO, UN MODELO FORÁNEO DE COLONIZACIÓN ECONÓMICA PRODUCTO DE LA GANADERÍA OVINA A FINES DEL SIGLO XIX

MARCELA PIZZI KIRSCHBAUM
Arquitecto, Universidad de Chile, Máster of Architecture Washington U.; Doctor(c), Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid. Instituto de Historia y Patrimonio, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile

RESUMEN: La apropiación del territorio y el ejercicio de la soberanía por parte de Chile en la Región de Magallanes y Tierra del Fuego a fines del siglo XIX generó un nuevo paisaje cultural asociado a procesos económicos con fuerte presencia foránea, enfocados en la extracción de materias primas, principalmente lanar requiriendo de grandes extensiones de tierra. Se elabora en torno al modelo de implantación y su expresión, los cascos de las estancias. Es relevante la escala del elemento constitutivo principal, el galpón de esquila y su sistema constructivo, una combinación de entramados livianos y tecnologías constructivas tradicionales.

PALABRAS CLAVE: ganadería ovina, estancias, galpones de esquila, entramados en madera, fierro galvanizado

Introducción

La apropiación del territorio y el ejercicio de la soberanía por parte de Chile en la Región de Magallanes y Tierra del Fuego se inicia a fines del siglo XIX generando un nuevo paisaje cultural asociado a procesos económicos con fuerte presencia foránea, enfocados en la extracción de materias primas, en este caso principalmente lanar, necesaria para la industrialización europea y que requería de grandes extensiones de tierra de pastoreo.

Es así como agotados los territorios de las colonias británicas en Australia, Nueva Zelanda y las Islas Falklands o Malvinas, es que se inicia la búsqueda de nuevos enclaves llegando al continente americano a esta región austral la región de Magallanes, la cual comprende la sección austral y la zona sudoccidental de la Patagonia y el archipiélago de Tierra del Fuego dividida por el Estrecho de Magallanes principal ruta transoceánica hasta la apertura del Canal de Panamá en 1914.

Los primeros enclaves urbanos se ubican sobre la costa de Brunswick, el Fuerte Bulnes en 1843 y Punta Arenas en 1848. Sin embargo, solo a partir de 1867 se inicia un proceso colonizador del área debido a estímulos por parte del gobierno de José Joaquín Pérez, para promover la radicación de colonos, otorgando facilidades portuarias y declarando la zona libre de aduanas, lo que permitió el surgimiento de actividades económicas productivas tales como la caza de lobos marinos, el comercio de pieles y plumas silvestres, la minería aurífera y carbonífera, la agricultura, la crianza de animales y el desarrollo de un comercio incipiente. Posteriormente la vida económica de la región y la ocupación del territorio se desarrolla progresivamente, a partir de 1878, debido a la introducción de ovinos y la navegación mercantil.[1]

La ocupación del territorio se inicia en la zona norte de la península de Brunswick y en la sección centro oriental de Magallanes, contiguas al Estrecho prolongándose posteriormente hacia el interior hasta el límite fronterizo con la Argentina. A partir de 1885 se inició la ocupación pastoril de la isla grande de Tierra del Fuego a partir de un modelo diferente de implantación que en la zona continental de empresarios en latifundios dado que los gobiernos de Domingo Santa María (1883) y José Manuel Balmaceda, (1889 y 1890) otorgaron extensas concesiones de tierra para su explotación lo que se sumó a las faenas de lavado de arenas auríferas en la zona noroccidental. Una tercera zona, Ultima Esperanza, se comenzó a ocupar a partir de 1893 también para la actividad ovejera. Con ello las 300 cabezas iniciales se incrementaron a 2.200.000 en 1918, incorporando el país

1 Martinic, (1992)

FIGURA 1. Territorio de Magallanes, Dibujo de E.A. Fuentes para *Geografía Descriptiva de la República de Chile*, Enrique Espinoza, Imprenta i Encuadernaciones Barcelona, Santiago de Chile 4ta Edición,1897.

a la economía mundial dependiente de Gran Bretaña en la producción de lana y carne ovina. Este proceso se conjugó con una actividad migratoria europea, neozelandesa y australiana que alcanzó su apogeo entre 1890 y 1920 otorgando un carácter identitario particular y diferente al existente en el resto del país.

Ocupación Urbana

Solo tres centros urbanos con carácter de ciudad se desarrollan en la zona entre 1848 y 1953, Punta Arenas, Porvenir y Puerto Natales, el resto del territorio, un vastísimo entorno rural, fue poblado a partir de establecimientos industriales ligados a la explotación ganadera ovina.

La ciudad de Punta Arenas tiene su origen en 1848 en reemplazo del Fuerte Bulnes, el que no presentó las condiciones necesarias para subsistir. Inicialmente, hasta 1868, tuvo un carácter penal-militar con escaso desarrollo hasta que a fines del siglo XIX y principios del XX se constituye en sede matriz de las empresas económicas del territorio y con ello se transforma en una ciudad hegemónica en el cono austral con dominio desde el grado 46 al sur. Ello permitió su desarrollo con una infraestructura a nivel de una metrópoli regional, un gran centro urbano, el único con dichas características, por más de medio siglo.

El poblado de Porvenir se origina en 1894, el primero y único en Tierra del Fuego en el sector chileno como apoyo a un contingente de trabajadores dedicados al lavado de arenas auríferas en la zona del cordón Baquedano dado que solo a partir de la segunda década del siglo XX se desarrolla a una mayor escala la ganadería ovina. Una gran cantidad de inmigrantes croatas, le dieron una identidad propia en contraste con Puerto Natales que recibió una importante influencia chilota.

El tercer centro urbano, Puerto Natales surge en 1911 a orillas del canal Señoret en la Patagonia andina en Ultima Esperanza en reemplazo de Puerto Prat y Puerto Cóndor, (1899), centros que inicialmente fueron creados con el fin de ejercer soberanía. No obstante, algunas instalaciones industriales, se convirtió prioritariamente en un poblado habitacional obrero, con un carácter social y culturalmente diferente a la rica y pujante Punta Arenas y al tranquilo y modesto de Porvenir.[2]

Ocupación territorial

Varias formas de ocupación se manifestaron en este vasto territorio. En la primera área ocupada por colonizadores entre 1878 y 1900, aquella de la zona centro oriental y la porción septentrional de la península de Brunswick, la forma predominante fue la colonización individual a partir de campos pequeños y medianos con una superficie no superior a 15.000 hectáreas en un régimen de arrendamiento a 15 años. De manera semejante fue la ocupación del distrito de Última Esperanza que tuvo lugar entre 1894 y 1905, que permitió ejercer soberanía en dicho territorio disputado con Argentina. En la Isla grande de Tierra del Fuego en cambio, se utilizó una forma de implantación diferente, a partir de una colonización a través de concesiones latifundiarias de mayores dimensiones en pocos propietarios con arrendamientos a 20 años. Inicialmente, entre 1885 y 1894, la to-

2 Braun Menéndez, (1971)

talidad de los campos ganaderos en esta zona se distribuyó entre cuatro compañías, sin embargo, al poco tiempo se redujeron a dos, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego y la Sociedad Ganadera Gente Grande.

En el caso del primer modelo, la tenencia de estas tierras, fueron posteriormente subastadas a libre postor durante la presidencia de Germán Riesco, realizada en tres etapas entre 1903 y 1906, cambiando el modelo de la tenencia individual de tierras también por latifundios.

Dos fueron las formas en que se desarrolló la ganadería ovina en el territorio, a partir de la ocupación de terrenos de gran extensión y otra bajo el modelo de la tradición anglo-escocesa. En ambos primó un modelo de ordenamiento rural, cuya expresión fueron los cascos de las estancias, donde primó la tenencia privada con una población limitada que restringió el surgimiento de nuevos centros urbanos adicionales a los tres existentes.

En Tierra del Fuego, la Sociedad Wehrhann, Hobbs y Cía. obtuvo en 1885 una primera concesión en arrendamiento hasta 1913, sobre 123.000 hectáreas donde se instaló la estancia "Gente Grande" con un extenso borde costero en la ribera sur del Estrecho de Magallanes, desde la Segunda Angostura hasta la bahía de Porvenir frente a Punta Arenas. También en 1885, las sociedades británicas, Tierra del Fuego Sheep Farming Co. y Philip Bay Sheep Farming Co. concretaron arriendos cercanos a las 200.000 hectáreas en el extremo norte de la Isla Grande originado las estancias de Springhill y Philip Bay. En el sector medio, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego arrendó sobre un millón de hectáreas iniciando la instalación de las estancias Caleta Josefina y San Sebastián cuyos límites llegaban a la Argentina.[3]

La estancia Cameron también perteneciente a la Sociedad se habilitó en 1906 en el borde costero sur de Bahía Inútil. Asimismo, los galpones de las estancias Rusffin y China Creek se montaron a partir de 1924 al renovarse los contratos de arrendamiento. A estas cuatro concesiones se agrega la que obtuvo la Sociedad Industrial y Ganadera de Magallanes al borde del Seno del Almirantazgo, al sur del paralelo 54 donde se instaló un casco menor, la Estancia Vicuña en 1915 y los aserraderos de Puerto Arturo y La Paciencia.

En 1944 el Estado recupera 33.000 hectáreas al suroeste de Provenir, en arriendo a la Sociedad Explotadora dando origen las subdivisiones de Bahía Catalina y Gente Grande en la que se hicieron propietarios un centenar de estancieros principalmente de origen croata residentes en esa ciudad como una segunda generación histórica de colonizadores.

3 Benavides (1999, 2019)

A inicios del siglo xx, la Sociedad Explotadora compra tierras en última Esperanza al Estado donde posteriormente surgen las estancias Cerro Castillo, Cerro Guido y Puerto Bories que incluía un frigorífico construido entre 1912 y 1914, convirtiéndose en el más extenso complejo industrial de la época en la región.[4]

La consolidación de las estancias generadoras de los cascos mayores en el distrito central de Magallanes tuvo una mayor complejidad que en Tierra del Fuego y Ultima Esperanza dada la mejor la calidad de la tierra y accesibilidad de estas zonas desde Punta Arenas. Ello llevó a un buen número de colonos a obtener desde 1879, concesiones para dedicarlas a la ovejería, siendo el caso de las estancias de San Gregorio, Oazy Harbour, Otway, Cabo Negro, Peckett Harbour, Laguna Blanca Río Verde entre otras.

El patrón común de implantación que imperó en la región hasta mediados del siglo xx fue el modelo anglo escocés focalizado en lo productivo generando centros autónomos y autosuficientes distantes unos de otros, unidos por una red básica de caminos y abastecidos por las casas matrices radicadas en Punta Arenas a partir de vapores y goletas hasta 1930 y luego por camiones y buses a partir del mejoramiento de las rutas camineras. Es así, que es posible acotar que el periodo formativo de la industria ganadera ovina en los tres distritos de la Región de Magallanes se construyó entre 1895 y 1920, en un proceso caracterizado por su gradualidad.[5]

Adicionalmente, a la lana y la carne producida por la ganadería ovina, se establecieron en Magallanes las graserías y los frigoríficos para el procesamiento de la sobre producción. La grasería más importante fue aquella de la Estancia de Punta Delgada, siendo importantes las existentes en el Frigorífico Bories y en la Estancia San Gregorio. Desde el punto de vista arquitectónico, estas graserías no se constituyeron como edificios independientes sino asociados a los galpones de esquila a diferencia de los frigoríficos que si adquirieron identidad propia. Tres de ellos se ubicaron cercanos a Punta Arenas y dos a Puerto Natales. El primero, el de Río Seco, se construyó en 1905 con capitales londinenses y magallánicos formando The South American Export Sindicate Ltda., el cual dejo de operar en 1964 siendo sus instalaciones desmanteladas. A su vez el frigorífico de Puerto Sara construido en 1907 en la Bahía de San Gregorio continuó funcionando hasta 1954. De igual modo el Frigorífico Tres Puentes el cual inició sus funciones en 1923 en la zona urbana de Punta Arenas que fue utilizado posteriormente para otro tipo de faenas.

4 Baeriswyl (1991)

5 Benavides, (1999, 2019)

En el caso de Puerto Natales, en 1920, inició sus faenas el Frigorífico del mismo nombre paralizando su funcionamiento en 1948. Por último, el Frigorífico Bories, construido entre 1908 y 1914 por la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego a 5 Km. de Puerto Natales continuó sus funciones hasta 1971. Su imagen en mampostería de ladrillo, de gran escala y calidad recordaba obras similares, construidas en mampostería de ladrillo a aquellas de la época victoriana en Gran Bretaña.

Los cascos

El poblamiento rural en la región se organizó en los denominados cascos, un conjunto de construcciones en la forma de pequeños poblados para la explotación ganadera lanar, los cuales requerían como condiciones básicas extensos territorios de pastoreo, un curso de agua, la cercanía a una vía marítima, (hasta 1920) y a la ciudad de Punta Arenas dado que este centro tenía la condición de cabeza administrativa, financiera, comercial y cultural de la región. A través el Estrecho de Magallanes las estancias se relacionaban directamente con este puerto estratégico.

La ecúmene magallánica ubicada al oriente de la cadena andino - patagónica cuenta con una superficie de 52.000 kilómetros cuadrados, de bajas temperaturas y fuertes vientos en donde se generaban los cascos a partir de un ordenamiento de las construcciones tomando como modelo experiencias similares en Australia y Nueva Zelandia.

Como criterio se separaban los diferentes pabellones para evitar la propagación por el viento de los incendios y estos se alineaban cercanos a un curso de agua, ubicando aguas arriba la residencia del dueño de la estancia o su representante y aguas abajo el galpón de esquila por razones higiénicas dado el escurrimiento de las aguas. En el espacio intermedio en las cercanías de la residencia se acomodaban las oficinas y viviendas del personal técnico, subadministrador, contador, ingeniero, mecánico, capataz y cocinero, generalmente con sus familias. La cocina, los alojamientos para solteros y esquiladores, los talleres y bodegas se ubicaban más cercanos al galpón de esquila. Estos edificios eran unidos por un camino por el cual circulaban los jinetes a caballo, las carretas y ovejas, los que posteriormente, dadas sus dimensiones fueron usados por automóviles y camiones.

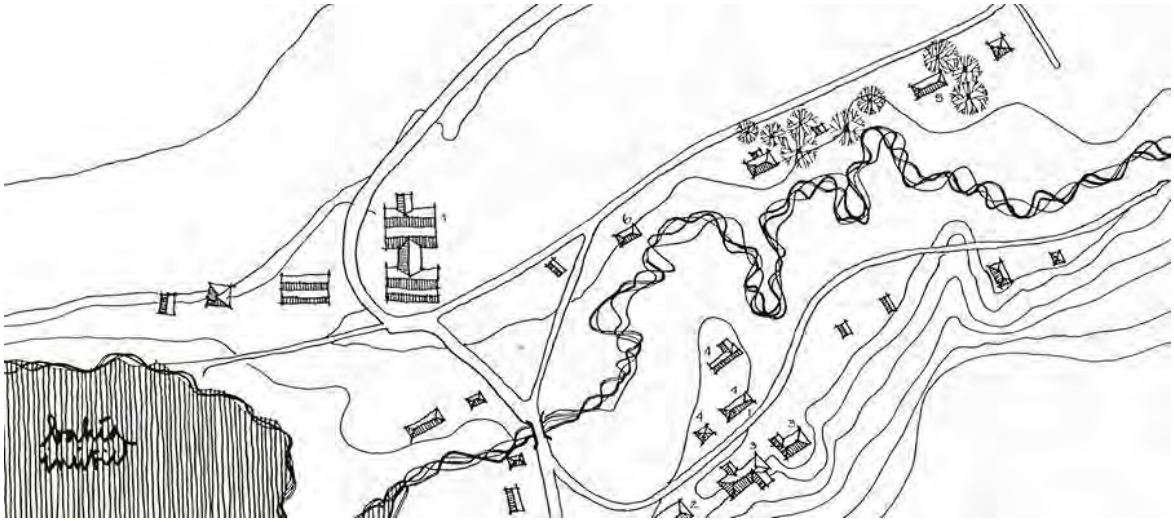


FIGURA 2. Estancia Cameron, Tierra del Fuego, 1: Galpón de Esquila, 2: Cocina, 3: Dormitorio Esquiladores, 4: Casa Empleados, 5: Casa de Administración, 6: Oficina. Levantamiento y Dibujo: Marcela Pizzi K. (1996), Archivo Proyecto FONDECYT N°1960890, Benavides, Juan, Martinic, Mateo, Pizzi, Marcela, Valenzuela, María Paz.

FIGURA 3. Estancia Río Verde, Última Esperanza, 1: Galpón de Esquila, 2: Baño de ovejas, 3: Matadero, 4: Casa Carpintero, 5: Casa Herrero, 6: Casa Mecánico, 7: Casa de Administrador, 8: Casa Principal, 9: Establo, 10: Casa Trabajadores, 11: Molino, 12: Perrera, 13: Herrería, 14: Carpintería, 15: Pulpería, 16: Biblioteca, 17: Torre de Agua, 18: Bodega y Caldera, 19: Dormitorios Esquiladores, 20:Carnicería y Panadería, 21: Cocina, 22: Baños Trabajadores, 23: Molino, 24: Gallinero. Levantamiento y Dibujo: María Paz Valenzuela (1996), Archivo Proyecto FONDECYT N°1960890, Benavides, Juan, Martinic, Mateo, Pizzi, Marcela, Valenzuela, María Paz.

Los conjuntos habitualmente se enmarcaban por un entramado de corrales y bretes, cierros, torres de agua, cortavientos y puentes con una imagen homogénea de techos y revestimientos de planchas de zinc pintadas de colores fuertes contrastando con el paisaje. No eran por tanto solo agrupaciones de edificios desprovistos de un orden espacial y funcional sino claramente organizado y con un calidad estética y constructiva.

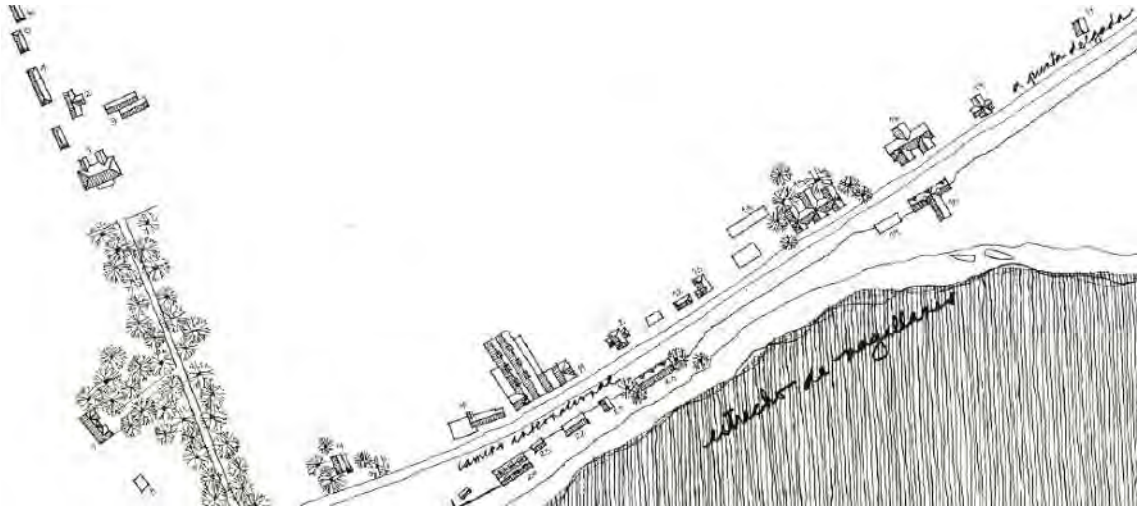


FIGURA 4. Estancia San Gregorio, Patagonia Central, 1: Casa Principal, 2: Garaje, 3: Invernadero 4: Galpón de Herramientas, 5: Gallineros, 6: Lechería, 7: Cabaña, 8: Casa Cabañero, 9: Capilla, 10: Baño de Oveja, 11: Galpón de Esquila, 12: Casa Jardinero 13: Proveeduría y Oficina 14: Carpintería, 15: Cocina 16: Casa Administrador, 17: Viviendas 18:Dormitorios Esquiladores 19: Baño Trabajadores, 20: Bodegas Materiales, 21: Herrería, 22: Bodega, 23: Bodega Grasería 24: Grasería. Levantamiento y Dibujo: Marcela Pizzi K. (1996) y base Plano Base Cora, (1976), Archivo Proyecto FONDECYT N°1960890, Benavides, Juan, Martinic, Mateo, Pizzi, Marcela, Valenzuela, María Paz.

La tipología constructiva empleada responde a un modelo híbrido compuesto por edificios de mayor envergadura en los que se empleaba carpintería tradicional con aporte de la maestría de los carpinteros chilotes. La madera utilizada provenía de los bosques de lenga, (roble regional) y de coigue magallánico los cuales proporcionaron el material constructivo necesario. Para su procesamiento se instalaron varios aserraderos en las zonas boscosas de la península de Brunswick, las islas Dawson y Riesco en los senos Skyring y Almirantazgo, siendo estos San Juan, (1881), Braun y Scott, Correa y Cía. y Eberhard, (1894), Puerto Yartou, Puerto Arturo, La Paciencia y Puerto Bories, (1906), Cerro Castillo, (1907), Puerto Harris, (1912) entre otros y en que algunos de ellos incluso se ofrecían viviendas prefabricadas. El revestimiento de planchas onduladas de zinc de dimensiones estandarizadas fue el denominador común originalmente importadas desde Inglaterra por su facilidad de traslado, mantención y rápida colocación

FIGURA 5. Frigorífico Bories, Archivo actual Hotel Singular

Los galpones de esquila, el elemento principal del conjunto, son naves asiladas con estructuras y tabiquerías de madera, al igual que cerchas, costaneras y crucetas soportando la cubierta, los envigados de piso con un espacio libre para el escurrimiento del agua de lavado interior. Las piezas de madera empleadas respondían a un trazado modular de elementos pre-cortados las que eran ensambladas a partir de la experiencia local de maestros mayores.

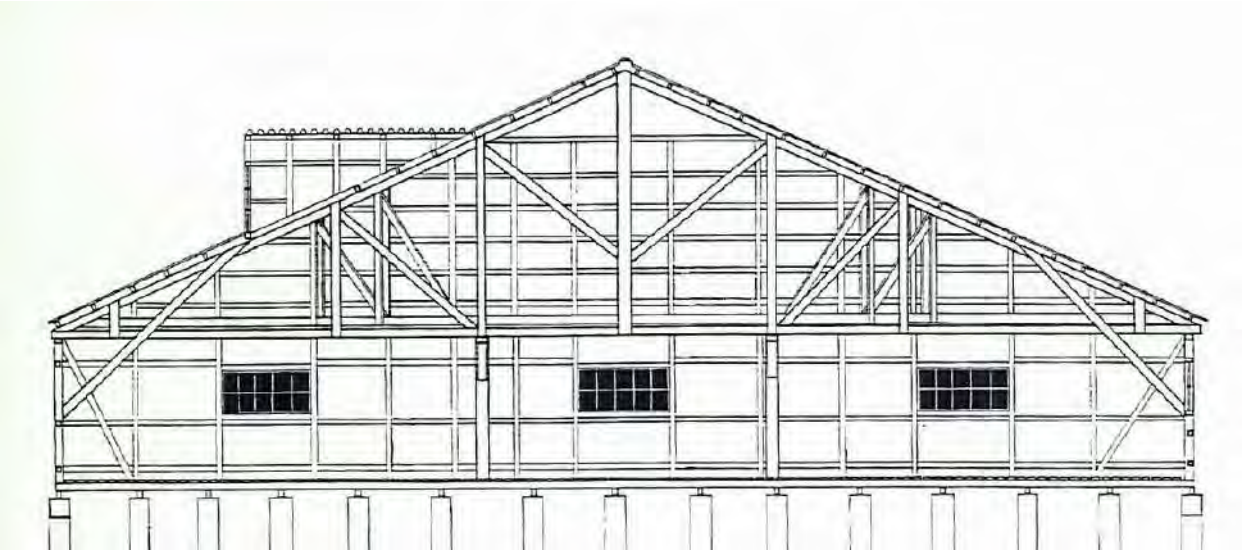


FIGURA 6. Corte Galpón de Esquila Caleta Josefina, Seminario Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Habitar Tierra del Fuego, la Estancia Fueguina. Alumnos: Aguilera, Contreras, Migueles y Otárola. Profesores Guías: María Paz Valenzuela y Marcela Pizzi. (1997)

FIGURA 7. Interior Galpón de Esquila Caleta Josefina, estructura de entramado. Archivo de Proyecto FONDECYT N°1960890, Benavides, Juan, Martinic, Mateo, Pizzi, Marcela, Valenzuela María Paz.

En el caso de edificaciones de menor envergadura y viviendas es posible encontrar tecnologías de entramado liviano como el *balloon frame* probablemente traído a la zona por inmigrantes australianos y neozelandeses en la forma de su derivado utilizado en aquellos países denominado *stud frame*. Su estructura de tabiquerías de madera con cubiertas y revestimientos de plancha ondulada, *bow* y *bay windows*, ventanas en guillotina y en algunos casos de abatir con tragaluces y lucarnas y en varios casos la existencia de *verandahs*. Estas construcciones se aislaban del terreno por pilotes sobre los cuales se apoya el envigado de piso. [6]

FIGURA 8. Vivienda de Trabajadores con veranda, Estancia Cameron, Archivo. Proyecto FONDECYT N°1960890, Benavides, Juan, Martinic, Mateo, Pizzi, Marcela, Valenzuela, María Paz.

6 Benavides, (1999, 2019)

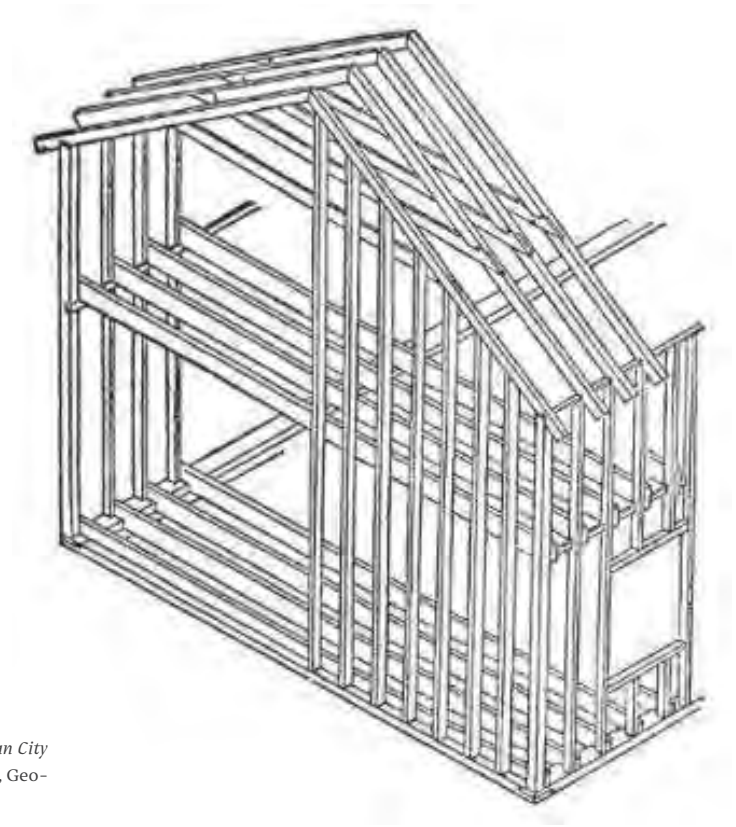


FIGURA 9. Estructura de *Balloon Frame, en Victorian City and Country Houses: Plans and Designs.* Woodward, Geoffrey, New York: Courier Corporation, 1877

Conforme a Philip Drew,[7], la mención más antigua del término *"verandah"* (veranda) se encuentra en los relatos de los viajes a la India de Vasco da Gama en el siglo XV en la descripción de la ciudad de *Calicut*, hoy *Kzhikode*, supuestamente atribuido su origen a los árabes, sin embargo, se han encontrado expresiones de este elemento en Iraq (2000 AC) y en Herculano. Drew también menciona a Gaspar de Correa, quién en 1561 también refiriéndose a los viajes de Vasco da Gama, también hace referencia a las verandas de Calicut. En el siglo XVIII, se utiliza de manera profusa en la India, el cual se popularizó desde mediados del siglo XIX en aquellos lugares de dominio del imperio británico ya sea a través de procesos de colonización o comerciales como ocurrió en el caso de diversas zonas de Chile.

Se cree que el origen del modelo de las construcciones integrantes está inspirado en el *rick* inglés, estructuras prefabricadas revestidas en fierro galvanizado utilizadas para guardar las herramientas de las faenas agrícolas.

7 Drew, Philip, (1992)

El principal sistema de entramado liviano en madera empleado fue el conocido como *Balloon Frame, (*Armazón Globo) y sus variantes, tecnología surgida a partir de la invención de los aserraderos que permitieron producir piezas estandarizadas y la producción industrial del clavo en serie como sistema de unión en remplazo de ensamblajes complejos.

Hacia 1850 se agrega el uso de planchas corrugadas de fierro galvanizado para revestir cubiertas y muros, lo que previamente se realizaba con un entablado. Este nuevo revestimiento inventado en 1820 en Inglaterra por Henry Robinson Palmer, arquitecto - ingeniero de la Compañía Londinense de Muelles o *London Dock Company* fue aplicado profusamente en las colonias británicas y territorios en los cuales desarrollaron el comercio llegando incluso a China. (Lewis, 2009) En el caso de Chile confirió una nueva imagen a la arquitectura portuaria a lo largo del territorio y en diversos asentamientos industriales como el caso de las Salitreras, Sewell, sí como en los cascos de las estancias magallánicas y en Tierra del Fuego.

Si bien la madera como elemento constructivo ha sido ampliamente empleado a lo largo de la historia, es en el siglo XIX durante el período victoriano, que se populariza en Europa a partir de libros de patrones lo que probablemente, permite su amplia difusión en las colonias.[8] Uno de los manuales más conocidos es aquel de Geoffrey Woodward, (*Woodward's Country Homes* 1887)[9] que incluye profusas imágenes e indicaciones de cómo construir a partir de entramados livianos, entre ellos el *Balloon Frame* y su derivado el *Platform Frame*.

En Chile al igual que en otras regiones, estos esqueletos estructurales fueron revestidos con estilos foráneos imperantes en la época, imprimiendo una nueva imagen y carácter que consideró en mayor o menor medida, las condicionantes culturales, medioambientales y las tradiciones constructivas previas generando casos en que el modelo fue aplicado casi literalmente y en otros de modo híbrido en combinación con tecnologías locales. Ello generó un paisaje cultural propio que hoy constituye un patrimonio histórico de gran valor e identidad representativo de esta era económica de industrialización que sentó las bases de desarrollo hacia la ciudad moderna.

8 Long, (2002).

9 Woodward, (1887)

Conclusiones

En las estancias magallánicas se gestó un modelo de implantación territorial a partir de un proceso industrial rural de explotación de la ganadería ovina en el que intervino un precedente de origen australiano y neozelandés proveniente a su vez de Escocia.

Ello generó un paisaje cultural propio que permitió la ocupación territorial, productiva y social de la región austral y que hoy constituye un patrimonio histórico de gran valor e identidad.

La producción de lana y carne generada en las estancias fue la principal fuente de generación de recursos económicos de la región de Magallanes. Dispersos en el espacio patagónico, los cascos de las estancias se convirtieron en el elemento indispensable de estructuración de este territorio.

Los procesos territoriales y urbanos en la zona en este período de la historia son relevantes como elementos aportantes a la generación de su carácter el cual no ha sido suficientemente estudiado, condición indispensable para planificar acciones de desarrollo futuro en una región extrema estratégica.

Referencias

AGUILERA, Gladys, Contreras, Mauricio, Migueles, Marcela, Otárola, Waldo, (1997), Habitar Tierra del Fuego, la Estancia Fueguina, El caso de las Estancias Cameron, Caleta Josefina y Puerto Yartou. Seminario Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Profesores Guías: Valenzuela, María Paz y Pizzi, Marcela.

BAERISWYL, Dante., (1991), Territorio Magallánico, Hábitat y Ocupación, Revista CA N° 64, Colegio de Arquitectos, AG.

BENAVIDES, Juan.; Martinic, Mateo.; Pizzi, Marcela.; Valenzuela, María Paz, 1ª edición, (1999), 2ª edición, (2019), Las Estancias Magallánicas, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.

BENAVIDES, Juan, (1991), Conjuntos Arquitectónicos de la Patagonia, Revista CA N° 64, Colegio de Arquitectos, AG.

BRAUN Menéndez, Armando, (1971), Pequeña Historia Austral, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires.

DREW, Philip, (1992), Veranda, Embracing Place, Angus and Robertson , New South Wales, Australia.

ESPINOZA, Enrique,(1897),Geografía Descriptiva de la República de Chile, Imprenta i Encuadernaciones Barcelona, Santiago de Chile, 4ta Edición.

LEWIS, Miles, (2009). Stud and Balloon Frames. Proceedings of The Pacific Connection, (Melbourne: University of Melbourne, 48–73.

LONG, Helen, (2002) Victorian Houses and their details. The role of publications in their building and decoration, Oxford Architectural Press.

MARTINIC, Mateo, (1992) Historia de la Región Magallánica, tomos 1 y 2, Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

WOODWARD, Geoffrey, (1877), Victorian City and Country Houses: Plans and Designs. New York: Courier Corporation.

LA FLOTA INMÓVIL DEL ESTRECHO DE MAGALLANES

JAVIERA PIZARRO OSORIO
Magister Arquitectura del Paisaje, MAPA
Pontificia Universidad Católica de Chile

RESUMEN: El Estrecho de Magallanes contiene la historia del descubrimiento de todo un territorio, caracterizándose por su gran dificultad de navegación. Los naufragios eran un tema recurrente frente al augurio del mal clima, transformándolos en un elemento recurrente en el mar e integrados a la idea del paisaje magallánico. La incorporación de las distintas embarcaciones fondeadas son el registro físico y material de una época. La flota inmóvil visibiliza una historia de descubrimiento, conquista, tragedia y conocimiento, albergando el valor cultural e inmaterial de estos barcos como posibles detonantes para una nueva configuración de la costa de la ciudad de Punta Arenas.

PALABRAS CLAVES: Estrecho de Magallanes, naufragios, paisaje, flota inmóvil.

Varadas en la playa tres ballenas
cantan como el metal

Mariana Camelio[1]

La conquista del Estrecho de Magallanes puede ser entendida como la franja marítima que completó la visualización del mundo. Una conquista vista desde el hito histórico que significó este nuevo paso entre océanos, como también desde la perspectiva de un nuevo imaginario que contribuyó al desarrollo de la representación cartográfica del nuevo mundo. Esta es una ruta marítima que se ubica en el extremo austral de Chile, entre la península de Brunswick y Tierra del Fuego. Su importancia radica en ser un paso estratégico donde se conectan las aguas de los dos océanos más grandes del mundo: el Océano Pacífico y el Océano Atlántico, demostrando la esfericidad del planeta[2]. El hallazgo de esta ruta, por parte de Hernando de Magallanes y su tripulación, acoge un nuevo paradigma de relaciones políticas, sociales y culturales en relación con el descubrimiento de un nuevo continente. Es así como el Estrecho de Magallanes no es solo un paso o una ruta de navegación, es el carril del conocimiento a un nuevo mundo.

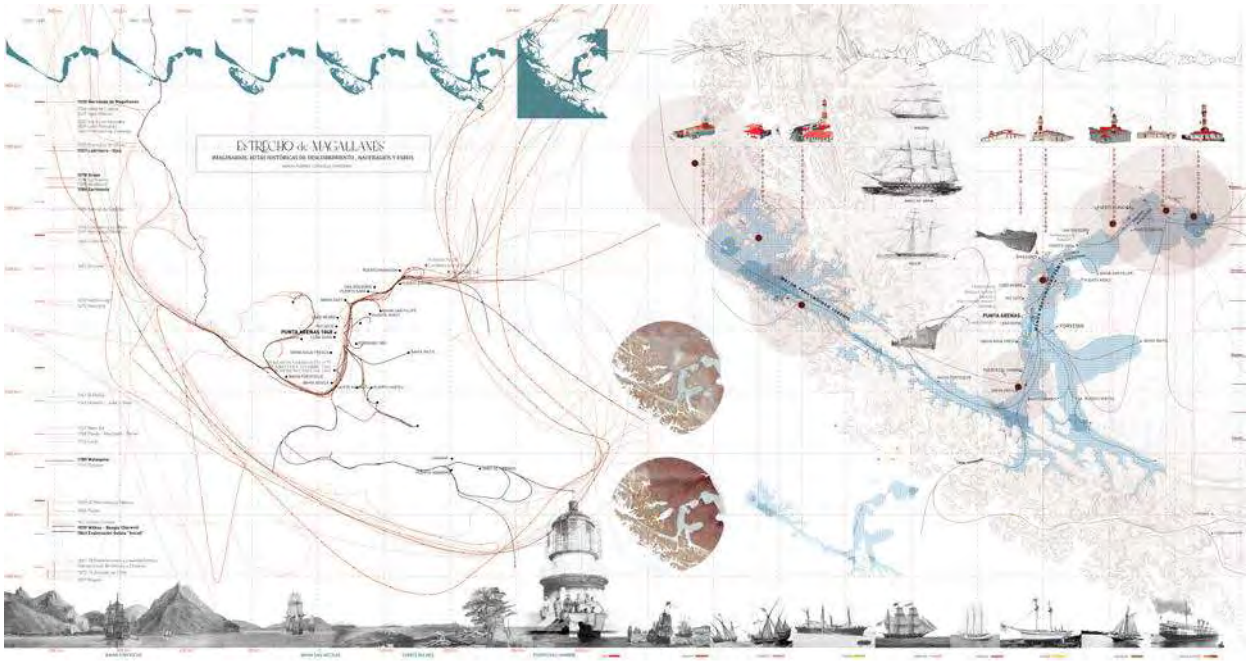


FIGURA 1. Estrecho de Magallanes. Javiera Pizarro, Consuelo Contreras.

1 Poetisa Chilena quien se inspira en su paso por la región de Magallanes para escribir. https://jampster.cl/2018/05/07/futuro-esplendor-poemas-de-mariana-camelio/

2 Mateo Martinic. Historia del Estrecho de Magallanes. (Santiago, Chile: A. Bello, 1977), p26

El territorio de Magallanes se caracteriza por ser la última faja de tierra y parte del cordón más austral de Chile continental. El viento y el clima, el mar y la geografía son capaces de otorgar características únicas a un lugar que sigue en constante redescubrimiento. Tierra y agua, son unidades territoriales complementarias que funcionan en equilibrio, siendo el mar quien quiebra la uniformidad de la tierra para dar paso a su cauce. Este adquiere un sentido vinculante y a la vez segregador, transformándose en una trama que permite la unión de un territorio terrestre disgregado, pero que a la vez lo distancia y dificulta la rapidez de su recorrido. Estas características condicionan el carácter del territorio, proporcionando un paisaje único que configura la manera de entender, recorrer y experimentar el habitar de esta zona austral de Chile.

El Estrecho se caracterizó por su gran dificultad de navegación. Fue descrito como un paso tortuoso, de malas condiciones climáticas y con una geografía muy accidentada[3]. La calidad de las mareas, la profundidad del mar, los fuertes vientos, las islas y el cambiante clima dificultaban el viaje de cualquier embarcación. La boca oriental está compuesta por una topografía menos accidentada y más compacta que la del extremo occidental, permitiendo el ingreso a las embarcaciones que venían desde Europa. El paso se va dificultando hacia su salida al Pacifico, porque el territorio se comienza a disgregar en pequeñas islas y fiordos. Esto sumado al clima extremo, hacían alta la probabilidad de accidentes durante la travesía. Los naufragios eran un tema recurrente frente al augurio del mal clima. Las causas eran variables; incendios, saqueos, colisiones, entre otras, las que dejaban a estos esqueletos yacer en medio del Estrecho como vestigios, transformándolos en un elemento recurrente en el mar e integrados a la idea del paisaje magallánico.

Incontables fueron las embarcaciones que comenzaron la larga travesía desde Europa hasta las aguas del Pacífico, pero muchas de ellas no llegaron a puerto. Los naufragios eran resultado de las complejas condiciones para la navegación que posee el sector. Si bien existe conocimiento de lo difícil de esta ruta, no existe un registro completo de las naves que yacen en el fondo del Estrecho. En ese sentido, es la visibilidad de estos esqueletos flotantes lo que ha contribuido con la construcción del imaginario náutico, siendo estas naves un registro físico y material de una época. Vestigios que hablan de las huellas visibles dejadas por la historia marítima de Magallanes. A lo largo de la costa de la península de Brunswick se han incorporado distintas embarcaciones fondeadas. Si bien estos barcos, no comparten el lugar de naufragio con su ubicación actual, su uso se incorpora como extensión de la ciudad colonizando las costas y haciendo referencia al mar, como el medio que posibilitó el desarrollo de los asentamientos en la zona.

3 Mateo Martinic. *Historia del Estrecho de Magallanes*. (Santiago, Chile: A. Bello, 1977), p52

Esta flota recoge la identidad del Estrecho de Magallanes como una oportunidad de extensión y ocupación de un pedazo de ciudad en el mar. Si bien existen varias embarcaciones que enriquecen los paisajes de las costas, en Punta Arenas, la capital regional de Magallanes, existen dos grandes barcos varados en su costanera: Lord Lonsdale y pontón Muñoz Gamero. La flota inmóvil visibiliza una historia de descubrimiento, conquista, tragedia y conocimiento, albergando el valor cultural e inmaterial de estos *"(...)veteranos de los siete mares del globo"*,[4] como posible detonante para una nueva configuración de la costa de la ciudad de Punta Arenas.

La última pieza del rompecabezas

El objetivo de muchas expediciones pasó a ser entonces la búsqueda de un estrecho que -cortando el continente nuevo- comunicara el mar del Norte con el del Sur.[5]

FIGURA 2. Fretum Magalanicus Mere, 1617. Memoria Chilena

El 20 de septiembre de 1519 cinco naos salieron del puerto de Sevilla a una expedición que tenía como objetivo encontrar aquel estrecho que juntaba los dos mares. Tras meses de infructuosa búsqueda navegando por las costas del Atlántico, el 21 de octubre de 1520 dieron con la boca oriental del estrecho de Magallanes la cual representaba el inicio de una de las más grandes expediciones de descubrimiento, conquista y comercio de la historia, "y allí vimos una uberta como bahía y tiene a la entrada, a mano derecha, una punta de arena muy baja (...) y dentro de esta bahía hallamos un estrecho que tendrá

4 Martinic, Mateo. *Restos de naves en las costas centro orientales del estrecho de Magallanes.* (Punta Arenas, Chile: Revista de marina 95, n 722, 1978), p100.

5 Mateo Martinic. *Historia del Estrecho de Magallanes*. (Santiago, Chile: A. Bello, 1977), p28

una legua de ancho."[6] Confirmando que habían llegado, Hernando de Magallanes, Sebastián Elcano y su tripulación comenzaron la expedición a través del Estrecho.

La geografía fue descrita detalladamente en las bitácoras de viaje de los exploradores, expresando asombro ante el panorama que ofrecía el Estrecho, "Se encontró allí con un mundo geográfico sorprendente por su magnificencia (...) Que extraños se veían en sus formas esos árboles costeros aplastados o retorcidos por la persistencia torturante del viento que allí parecía reinar sempiterno. Cuan distinto era todo aquello de las tierras que habían dejado atrás, sobre todo de las llanuras del comienzo de la penetración; sin duda que este era otro país jamás visto antes por los europeos."[7]

La primera angostura representa la puerta de entrada, ya que es un lugar de poca anchura donde las corrientes se intensifican dando la bienvenida a los navegantes. La segunda angostura abre hacia el principal y más ancho sector del Estrecho. Hacia la desembocadura occidental el borde costero se fragmenta en islas y fiordos de grandes alturas, los cuales conducen hacia un estrecho túnel que anuncia la llegada al Océano Pacífico. Tras días de navegación el 28 de noviembre llegan a las tranquilas aguas del nuevo mundo.

Existe una vasta colección de cartografías del territorio de magallanes, todas distintas entre sí. El hallazgo de este paso fue constituido con un grado de azar, que hizo que la canalización de la información en un mapa se fuera haciendo a medida que se iba descubriendo el territorio, a los ojos del antiguo mundo. A diferencia del descubrimiento de América unos años antes, el imaginario del Estrecho surgió a partir de su navegación y no desde su conquista terrestre. Siendo este un antecedente esencial para el desarrollo de su representación.

En las cartografías se observa como el conocimiento se va completando a medida que avanzan las rutas exploratorias. La forma muestra en un principio la sorpresa, emoción e inmensidad producida por este paisaje extremo. Las primeras representaciones son más sensibles y experienciales dada la poca información objetiva que se había levantado del lugar. Las proporciones tampoco eran exactas. Desde los primeros mapas el área del territorio americano y de Tierra del Fuego eran casi del mismo tamaño. Esto habla de inmensidad que debieron visualizar los exploradores al experimentar esta ruta que pareciera que dividía el continente en dos partes.

6 Mateo Martinic. *Cartografía magallánica 1523-1945.* (Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes, 1999), p.4

7 Mateo Martinic. *Historia del Estrecho de Magallanes.* (Santiago, Chile: A. Bello, 1977), p45

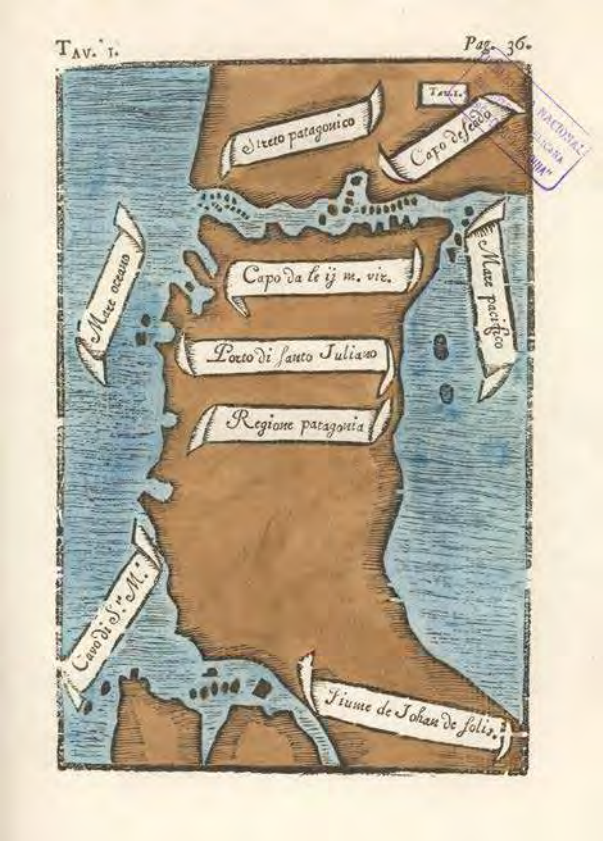


FIGURA 3. Primer mapa del Estrecho de Magallanes, 1520. Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

FIGURA 4. Mapa del Estrecho de Magallanes elaborado por la expedición de Schouten y Le Maire, 1616. Memoria Chilena.

Esta carrera por el descubrimiento de un nuevo horizonte abrió paso a los primeros síntomas de la globalización, siendo comparable, en cuanto al impacto en la humanidad, con la carrera espacial. En la imagen (5) se muestra la evolución de este imaginario marítimo, el que una vez determinada la forma del maritorio[8], dio paso al reconocimiento del territorio terrestre del Estrecho de Magallanes, siendo el mar, en definitiva, el elemento que contiene la historia del descubrimiento de todo un territorio.

8 Con el termino maritorio nos referimos al mar como catalizador de vida en el Estrecho. Este termino es acuñado por el antropólogo Miguel Chapanoff, quien da luces sobre la ocupación de diversos territorios a partir de la configuración del mar. El mar como un lugar habitado y con significado cultural, *aquel espacio marítimo que a lo largo del tiempo ha estado habitado, confiriéndole la condición cultural donde algo tiene lugar o puede tenerlo. El maritorio así entendido es un escenario cualificado de conducta y acción, conocido, usado e imaginado...Nuestro país posee una rica tradición de diversas culturas marítimas que adaptadas a ecosistemas y entornos marinos, instalaron su hábitat en aquel medio y al instaurar el deslinde de sus respectivos maritorios establecieron la distinción. Esta masa de agua para muchos de nosotros no significada, fue repletada de signos. El mar se hizo lugar al ser medido, materializado, gozado, usado y leído, representado y simbolizado por estilos de vida que en él urdieron sus andanzas.* El mundo invisible: identidad y maritorio.

Al hablar de la importancia de esta franja en la concepción del nuevo mundo, no podemos dejar de mencionar su importancia para Chile. Si posteriormente la cordillera de los andes y el valle central permitieron la invasión y colonización por tierra de los españoles en nuestro territorio, el verdadero descubrimiento y colonización se produjo años antes, a través del territorio austral. "El verdadero Chile está en Magallanes. No hay porque asustarse. Chile nació en el Sur y fue bautizado en el Norte".[9]

FIGURA 5. Evolución del imaginario marítimo del Estrecho de Magallanes. Consuelo Contreras.

De todas maneras, la posesión y reclamación de este sitio como parte del territorio chileno fue recién en 1843. Fueron las carabelas en vez de caballos las que invadieron el territorio y tuvieron los primeros contactos y enfrentamientos con los Selk'nam, los Aónikenk y los Kawéskar, los principales habitantes de esta región austral. Porque si bien, Hernando de Magallanes dio luces de la existencia de este territorio al mundo, este ya estaba habitado por los pueblos originarios.

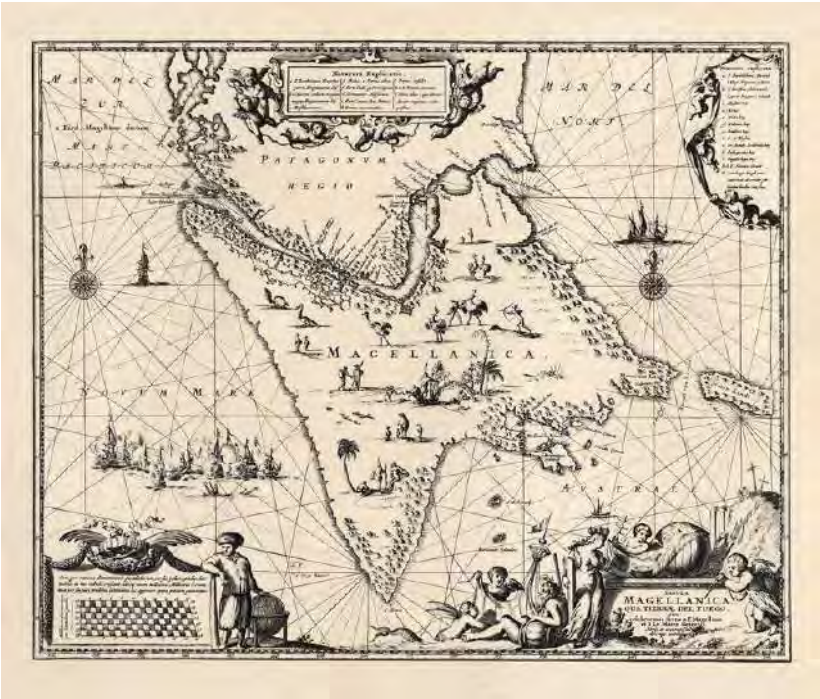
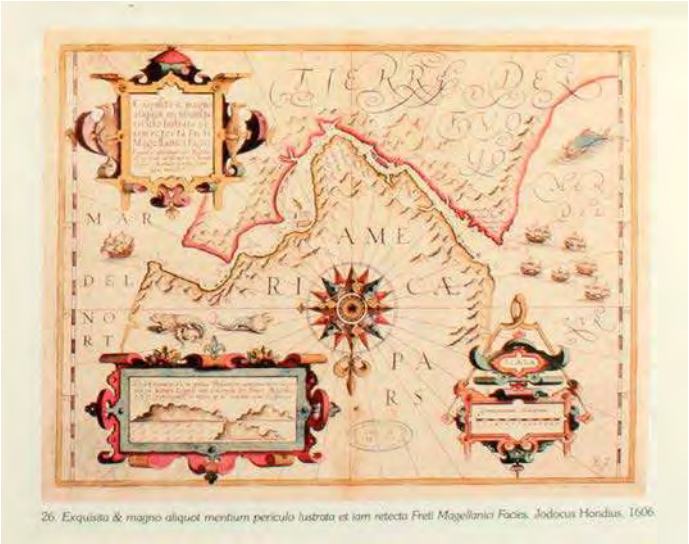
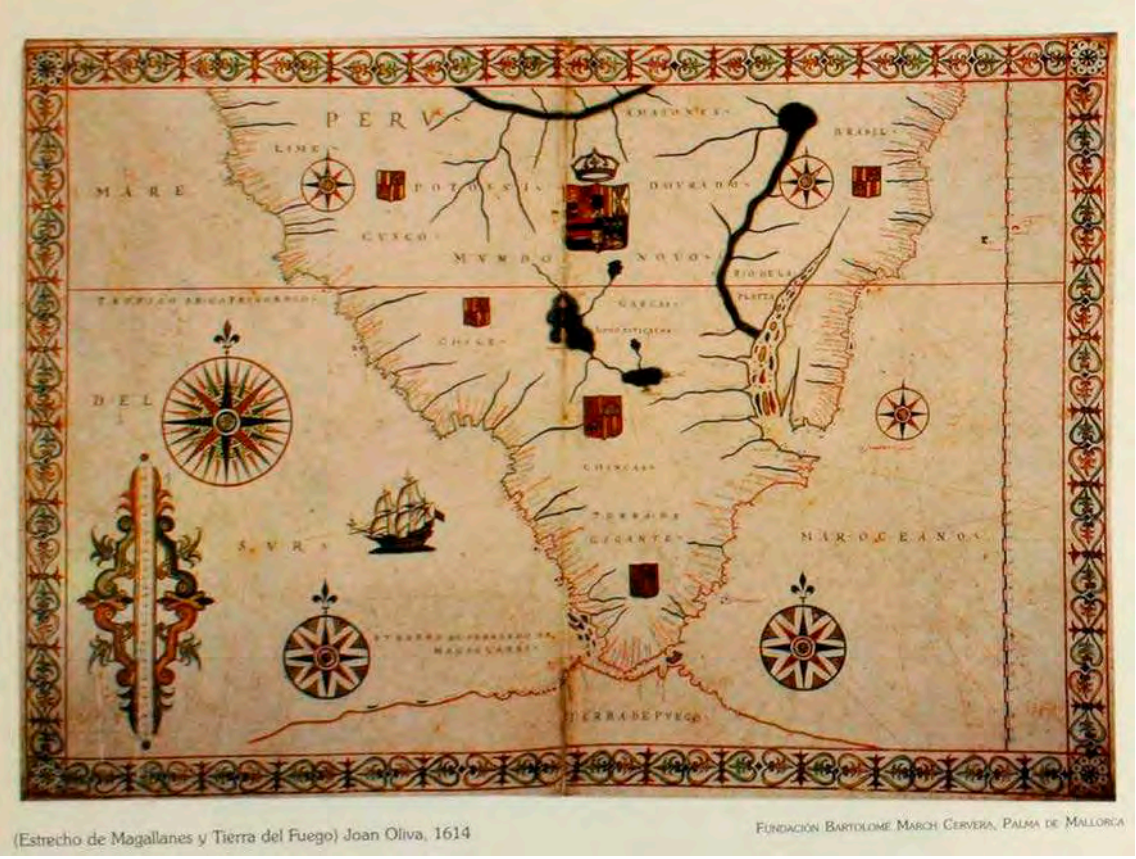


FIGURA 7. Revista Chilena de Antropología Visual, número 4.

9 Walter Molina. *Identidad Regional en Magallanes, sus Expresiones Simbólicas y Territoriales*. (Punta Arenas: Magallania 39, no. 1 2011), p61





FIGURAS 6, 8 y 9. Extraídas de: Martinic, Mateo. Cartografía magallánica 1523-1945

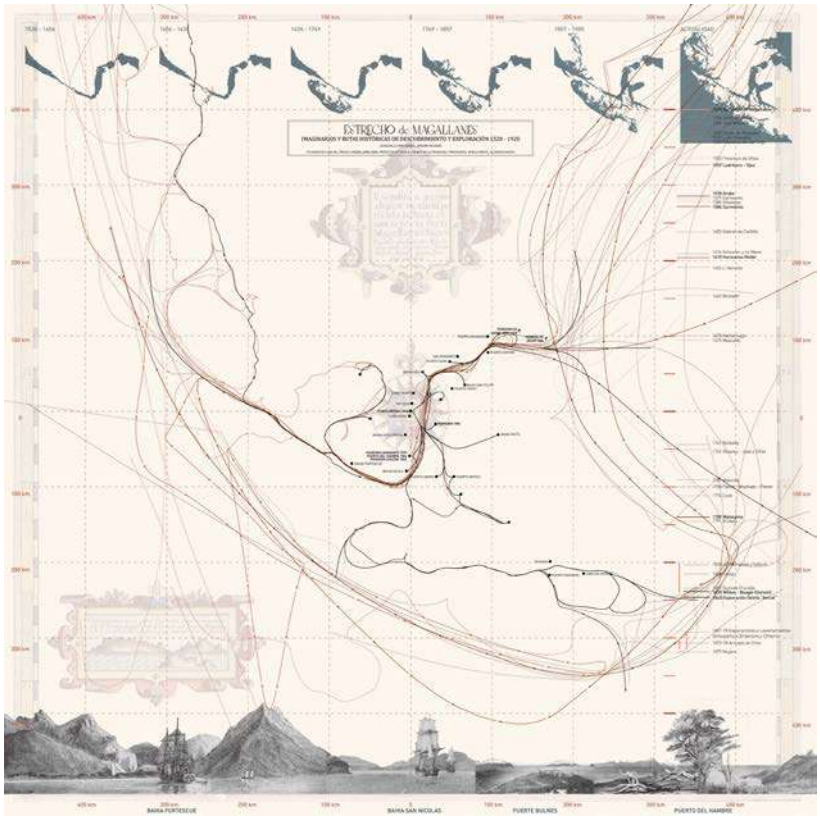


FIGURA 10. Mapa de rutas de navegación por el Estrecho de Magallanes. Elaborado en el marco del taller TES del Magister de Arquitectura del Paisaje, Universidad Católica de Chile. Javiera Pizarro y Consuelo Contreras.

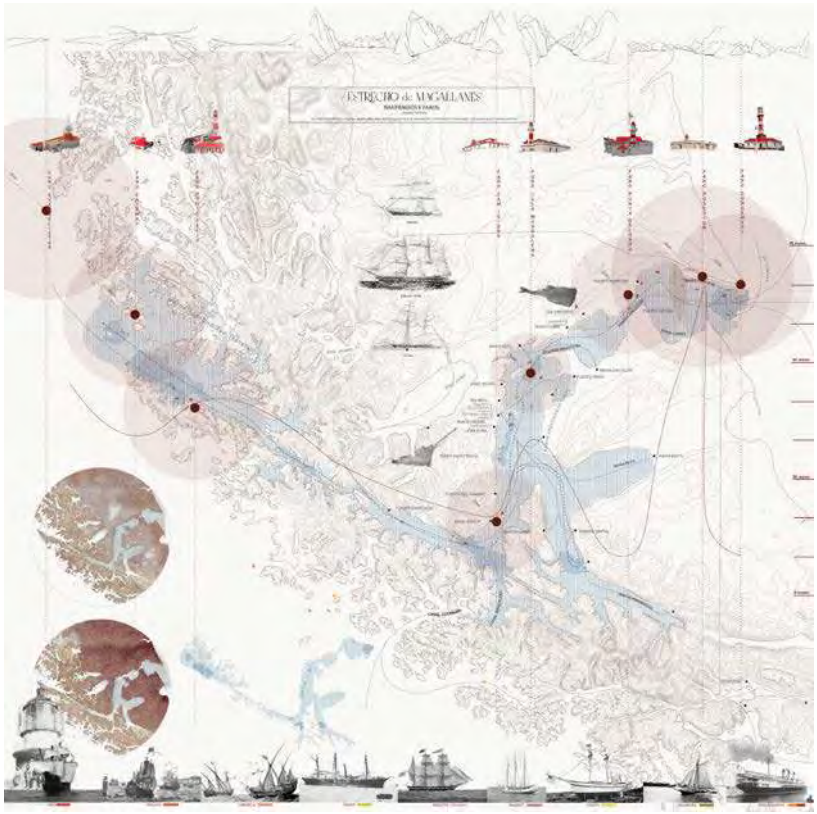


FIGURA 11. Mapa Indexico del Estrecho de Magallanes, donde se visualiza información sobre los faros, el perfil del Estrecho, su profundidad, los barcos naufragados y clima. Elaborado en el marco del taller TES del Magister de Arquitectura del Paisaje, Universidad Católica de Chile. Javiera Pizarro y Consuelo Contreras.

La flota inmóvil[10] en la visualización del paisaje magallánico

El imaginario marítimo que compone la identidad de Magallanes condiciona el paisaje asociado al ideal del territorio. Las características geográficas extremas han ayudado a determinar los componentes propios, entendiendo que, "el paisaje sería extremo en la medida que el territorio juega un rol protagónico, sea por su clima, geología, elementos relevantes o peculiares, y en donde las formas antrópicas han interpretado y modificado dicho territorio mediante las formas de vida, las exploraciones y viajes, los circuitos, el dominio territorial, las obras de infraestructura y arquitectura, etc"[11]. Si bien las intervenciones mayores en el territorio no llegaron hasta el siglo XIX, se gozaba de un ideal de espacio salvaje, rozando con lo natural. En 1832 Charles Darwin, naturalista y científico, circundó el globo en el bergantín Beagle. Al entrar a territorio americano por la ruta del Estrecho, expresó su asombro ante el riquísimo territorio y la aparente pristindad del sitio, "pero sería difícil imaginar un conjunto que revelara mayor abandono y falta de autoridad. Las obras inanimadas de la naturaleza: roca, hielo, nieve, viento y agua, en guerra unas con otras, pero concertadas contra el hombre, reinaban aquí con soberanía absoluta"[12]

Darwin describe los elementos geográficos y paisajísticos que magnifican el territorio austral. La belleza sublime que posee el Estrecho está determinada por su dificultad de navegación y el terror humano ante lo descocido, conformando un ideal de belleza ligado a un historial de tragedias.

"La costa occidental se compone generalmente de montañas bajas, redondeadas, enteramente desnudas (...) además de las islas principales, hay innumerables rocas dispersas, contra las que se estrellan sin cesar las hinchadas olas del océano. Pasamos por entre las furias orientales y occidentales, y un poco más al norte hallamos tantos rompientes, que el mar recibe aquí el nombre de vía láctea. Al hombre habituado a vivir en tierra le basta echar una mirada a esta costa para soñar durante una semana con naufragios, peligros y muertes"[13].

10 Mateo Martinic se refiere por primera vez al termino "Flota Inmóvil" en el libro *Historia del Estrecho de Magallanes*, 1977. Habla de esta flota como un recuerdo romántico, "Durante la época de oro de la navegaci6n del Estrecho y hasta muchos años después integraron el paisaje portuario de Punta Arenas, algunos antiguos veleros, la mayoría inservible para navegar", p217

11 Eugenio Garcés. *Identidad E Imagen: Paisajes Culturales Extremos En Tierra Del Fuego* (Santiago, Chile: Diseña [artículo De Revista] No. 1, oct. 2009), p35

12 Charles Darwin. *Diario Del Viaje De Un Naturalista Alrededor Del Mundo*. (Madrid España: 2003), p.300

13 Ibid, p301

Los naufragios en el Estrecho eran una preocupación recurrente. Los motivos eran variados, desde terribles accidentes en el mar, hasta simples fondeos dada la poca profundidad en algunos tramos, vientos que desviaban las naves, saqueos de parte de corsarios, incendios, etc. Las probabilidades eran altas, un registro de la región de Magallanes publicado en 1925 menciona el naufragio de al menos 250 embarcaciones, tanto extranjeras como nacionales, desde 1520[14], pero que según distintas versiones existen alrededor de 1000 embarcaciones que yacen en el fondo del Estrecho como tesoros bajo el mar[15].

Un hecho importante que posibilitó el actual tráfico de barcos, cruceros y embarcaciones menores fue la construcción de los faros para guiar y monitorear la navegación. El primero de ellos fue en punta Dungeness que corresponde a la boca oriental del Estrecho, y luego el faro los Evangelistas en la desembocadura hacia el Pacífico. Estos dos faros fueron los primeros construidos de manera estratégica para controlar el paso de las embarcaciones.

Los naufragios en la zona son parte del imaginario colectivo y de la visualización de un pedazo de historia en forma física. Al igual que hay barcos que fueron sepultados por las aguas australes, otros tuvieron mejor suerte quedando a flote y en buenas condiciones físicas que posibilitarían su uso. Al mirar al mar desde la tierra se pueden distinguir grandes naves que se mecen por efecto de las mareas y sin rumbo, relegadas a pertenecer al Estrecho. Estos vestigios cumplen doble función; establecerse como una de las características del paisaje en Magallanes y como resultados trágicos de una historia náutica importante para Chile y para el mundo. La flota inmóvil del Estrecho es un registro material de las vivencias ocurridas en las aguas australes más anheladas del mundo, "Cuanta sugerente historia encerraba esos oxidados cascos que en la imaginación se nos antojaban antiguos veleros de pirata."[16]

Punta Arenas es la ciudad principal de la región de magallanes. Esta se fundó en 1849, luego de que el gobierno de Chile tomara posesión del Estrecho de Magallanes. Su condición de puerto hace que la flota inmóvil sea parte de los elementos constituyentes de la ciudad, y puntos turísticos notables que, al estar en buenas condiciones estructurales, son reasignados a nuevas funciones, siendo principalmente espacios de acopio y alma-

14 Documento municipal de carácter demográfico de 1925. Sin registro. http://www.bibliotecadigital.umag.cl/bitstream/handle/20.500.11893/1126/Magallanes%20en%201925%205.pdf?sequence=5&isAllowed=y

15 Carlos Bascuñán en *Naufragios en el Océano Pacífico sur. Territorio antártico chileno Cabo de hornos-Estrecho de magallanes-Archipiélago de Chiloé*, describe cada expedición y cada barco que sufrió las terribles tempestades propias del Estrecho de Magallanes, identificando gran cantidad de naufragios en esa zona.

16 Mateo Martinic. *Historia del Estrecho de Magallanes.* (Santiago, Chile: A. Bello, 1977), p218

cenamiento, renombrándolos como pontones. Lord Londsdale es un velero que se encuentra en la costa sur de la ciudad. Su cuerpo está deteriorado por la oxidación propia del tiempo y el mar. Es una ruina de lo que fue un gran velero recorriendo las aguas del Estrecho. No se sabe mucho de su historia, pero su cercanía a la ciudad y al ser un hito, despierta la imaginación de quienes lo visitan. El Pontón Muñoz Gamero corresponde a la adhesión de tres veleros, los que sirven de pontón fiscal en terrenos de la armada. El velero *Falstaff,* el vapor *Hipparchus* y la fragata *County of Peebles* configuran un molo de abrigo artificial para la planta de operaciones ASMAR.

FIGURA 12. Pontón Muñoz Gamero. Katie Wheeler, Flickr

FIGURA 13. Lord Lonsdale. Katie Wheeler, Flickr

Esta flota incorpora elementos históricos y culturales a la ciudad, permitiendo expandir el conocimiento a través de la materialización de la historia náutica en ellas. Hoy en día están aisladas de la trama urbana, y han sido ignoradas desde el punto de vista del desarrollo de proyectos. Su estaticidad y permanencia ante las inclemencias del clima y del tiempo da cuenta de la solidez de sus estructuras, las que pueden ser utilizadas en pos de proyectos de arquitectura del paisaje que habiliten la costa como un espacio de memoria y auge de aquellos tiempos, donde los ojos del mundo estaban puestos en el territorio Magallánico. Su incorporación activa al paisaje de la costa beneficiaría a la ciudad transformándola en un polo turístico de encuentro e interacción social y cultural. Además, permitiría la vinculación entre el puerto y la flota inmóvil presente en las distintas partes del Estrecho, incentivando el recorrido por los naufragios en medio de las aguas, reconociendo el lado “b” del descubrimiento del Estrecho de Magallanes.

Esta travesía comenzó con la incertidumbre y culminó con la apertura y posterior invasión de este nuevo territorio. El paso de Magallanes y su tripulación entre el océano Atlántico y Pacífico fue tortuoso, aterrador, pero de una belleza sublime, que persiste en los

relatos y formó el ideal que acompaña al Estrecho. La construcción del nuevo imaginario comienza aquí, cuando esta pieza completa y abre nuevas interrogantes sobre el mundo que se conocía hasta el siglo XVI. De todas maneras, esta nueva ventana exploratoria, no intensificó su tráfico marítimo hasta un siglo después. No solo bastaba con que fuera una ruta topográficamente difícil de navegar, sino que además el clima, el viento y las mareas contribuían a su mala fama, siendo evitada por las siguientes rutas exploratorias las que se desviaban más al sur tomando la ruta de Cabo de Hornos[17]. El ritmo se intensificó hacia el siglo XIX teniendo la soberanía del paso comercial entre Europa y América, la cual terminó en 1914 con la apertura del canal de Panamá; Un pasó artificial que "dividió la tierra para unir el mundo"[18] y terminó con la hegemonía de Magallanes.

Actualmente el Estrecho cumple función de paso secundario, donde las naves que no pueden pasar por Panamá, dada sus dimensiones, lo hacen por este paso austral. Con ello la economía y la relevancia de este sector para el mundo disminuyó notablemente. De todas maneras, sigue siendo lugar de interés para turistas, siendo parte de las rutas de cruceros, rutas comerciales, de investigación científica y de turismo menor. Uno de los servicios más importante que presta es ser la puerta de entrada hacia la Antártica, controlando el acceso y proporcionando el transporte.

Muchos fueron los personajes importantes que realizaron sus hazañas en el estrecho: El corsario ingles Francis Drake quien circunnavegó el mundo tras Magallanes-Elcano, Ladrillero, Sarmiento, los hermanos Nodal, Malaspina, Charles Darwin, entre otros, quienes dejaron su legado para el mundo. Hacia el norte de Punta Arenas, existe un museo que recoge parte de estas historias materializadas en réplicas de las naves (a escala real) con las que recorrieron el Estrecho: El Nao Victoria, una de las naves que utilizó Hernando de Magallanes, El HMS Beagle, que correspondió al nao que utilizó Darwin en su travesía, La Goleta Ancud, que fue un pequeño barco en el que Chile llegó a tomar posesión del Estrecho y Una pequeña embarcación que fue uno de los botes salvavidas que utilizó Ernest Shackleton, cuando naufragó en la Antártica. La flota inmóvil versus estas replicas, establecen un paralelo en *las historias* del Estrecho, mostrando las dos caras de ella; la conquista-descubrimiento y la tragedia-anonimato.

Si duda que, al revalorar la flota inmóvil, que perdura y permanece en las aguas del Estrecho, es llamar a potenciar los elementos que ayudan a hacer de la ciudad un hito relevante en el extremo austral. Son parte importante de la ciudad y constituyen un poten-

17 Mateo Martinic. *Breve historia de Magallanes*. (Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes, 2002), p41

18 Lema de la construcción del canal de panamá en 1914.

cial para su desarrollo. Incorporar activa y públicamente estos navíos a la zona urbana de Punta Arenas transformaría el estado actual de su costanera, posibilitando el uso de estos elementos como lugares de encuentro social, cultural e históricos. Conformando así la ruta de la Flota Inmóvil en la costanera de Punta Arenas.

Referencias

BASCUÑÁN Edwards, Eichholz, Hartwig I., and Eichholz, Magdalena. Naufragios En El Océano Pacífico Sur: Territorio Antártico Chileno, Cabo De Hornos, Estrecho De Magallanes, Archipiélago De Chiloé, Valdivia. Santiago, Chile: Aguilar, 2003.

DARWIN, Charles. Darwin en Chile. Santiago: Editorial Universitaria, 1996.

DARWIN, Charles. Diario Del Viaje De Un Naturalista Alrededor Del Mundo. Madrid: España, 2003.

GARCÉS, Eugenio. Proyecto FONDECYT No. 1030580/, and Pontificia Universidad Católica De Chile. Instituto De Estudios Urbanos Y Territoriales. Las Formas De Ocupación Del Territorio En Tierra Del Fuego. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica De Chile, Instituto De Estudios Urbanos Y Territoriales, 2005.

GARCÉS, Eugenio. Identidad E Imagen: Paisajes Culturales Extremos En Tierra Del Fuego, 2009, Diseña [artículo De Revista] No. 1 (oct. 2009), P. 24-35.

HECHT Marchant, Romy Stephanie. Trazado, Paisaje Y Territorio: Cerro Sombrero Y La Arquitectura Del Petróleo En Magallanes. 2002.

JERIA, Rodrigo Moreno M. El Estrecho De Magallanes Como Antesala Del Pacífico: Evolución Cartográfica Y Toponimia Entre Los Siglos XVI Y Comienzos Del XVIII/.Anuario De Estudios Americanos 70, no. 2 (2013): 419-39.

MARTINIC, Mateo. Historia Del Estrecho De Magallanes. Santiago, Chile: A. Bello, 1977. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-10441.html.

MARTINIC, Mateo. Restos de naves en las costas centro orientales del estrecho de Magallanes. Sección de Historia, dpto de historia y geografía, Instituto de la Patagonia. Punta Arenas. Revista de marina 95, n 722, 1978.

MARTINIC, Mateo. Cartografía magallánica 1523-1945. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes, 1999.

MARTINIC, Mateo. Breve historia de Magallanes. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes, 2002.

MARTINIC B, Mateo. Bucaneros En El Estrecho De Magallanes Durante La Segunda Mitad Del Siglo XVII, Nuevos Antecedentes. Magallania (Punta Arenas) 44, no. 1 (2016): 5-14.

MOLINA, Walter C. Identidad regional en magallanes, sus expresiones simbólicas y territoriales. Magallania 39, no. 1 (2011): 59-69. http://ezproxy.puc.cl/docview/898430606?accountid=16788.

LA Ruta de los barcos hundidos en Tierra del Fuego www.museomaritimo.com/libros/forcedownload.php?filepath=la_ruta.pdf.

MESA Nº 34

Mapeando representações de metrópoles ibero-americanas – da historiografia às imagens digitais: por uma nova "narrativa". São Paulo e Buenos Aires

COORDINADORES

HELIANA ANGOTTI-SALGUEIRO, Universidade Presbiteriana Mackenzie, PPGAU-FAU. São Paulo, Brasil

EVE BLAU, HARVARD UNIVERSITY, Graduate School of Design. Cambridge, EUA

“DAR A VER O QUE DE OUTRA FORMA NÃO SE VÊ”: CARTOGRAFIAS REGRESSIVAS, NOVAS NARRATIVAS URBANAS, SIGS HISTÓRICOS E OUTRAS MÍDIAS O CASO DO CENTRO HISTÓRICO DE SÃO PAULO (1809-1942)

BEATRIZ PICCOLOTTO SIQUEIRA BUENO
Professor Associado, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo - Universidade de São Paulo.

RESUMO: Sistemas de Informações Geo-históricas permitem reconstituir cenários urbanos na longa duração. Associados a outras mídias são fundamentais na espacialização de banco de dados complexos, viabilizando a elaboração de cartografias regressivas, cruzando informações textuais e visuais, reconstituindo perfis tanto materiais como sociais nos diversos tempos. Baixando o olhar da grande escala à micro-escala do lote, numa espécie de micro-história em série, a ideia é analisar São Paulo em processo de materialização e desmaterialização, pensando-a como um canteiro de obras em permanente transformação.

PALAVRAS-CHAVE: arqueologia da paisagem, história da urbanização, São Paulo, humanidades digitais, geotecnologias.

Novas linguagens para velhos temas

Que São Paulo é um enorme palimpsesto, todos sabemos. Feliz metáfora cunhada pelo saudoso Benedito Lima de Toledo, a imagem das "três cidades em um século", da taipa para o tijolo e para o concreto, é já domínio público. Mas como representar o processo de materialização e desmaterialização de uma cidade em permanente transformação, pensando-a como um canteiro de obras?

Como representar dinâmicas sócio-espaciais com os novos recursos multimídia que as geotecnologias hoje permitem? Como desenvolver novos métodos visuais e digitais para estudar o artefato cidade em processo de transformação e movimento? Como encontrar novas maneiras de análise empírica para respaldar novas hipóteses sobre o artefato urbano em perspectiva histórica e assim problematizar narrativas consagradas e formular novas indagações? Como séries visuais digitalizadas e animadas por meio da combinação de tecnologias (animações, reconstituições 3D, videos e outras mídias tecnológicas físicas, digitais e eletrônicas) permitem representar novas narrativas sobre o processo social de produção e transformação das cidades em movimento?

Este foi o desafio proposto em nossa tese de livre-docência, *A cidade como negócio* (2018), e motiva o presente ensaio em caráter experimental.

Para inventário e estudo retrospectivo, elegemos 125 edificações remanescentes no Centro Histórico de São Paulo produzidas no âmbito de um efervescente mercado imobiliário rentista vigente desde o século XIX até a Lei do Inquilinato (1942). Essa linha de pesquisa guarda a peculiaridade de optar por uma análise arqueológica e filológica da cidade a qual intitulamos Arqueologia da Paisagem. Trata-se de minuciosa reconstituição hipotética de um processo a partir de seus fragmentos, entendendo a paisagem urbana como uma sucessão de camadas desiguais de tempos passados consideradas como inércia ativa no presente. As aproximações com a Geo-História, com a Geografia Retrospectiva são evidentes. Baixando o olhar da grande escala à micro-escala do lote, numa espécie de micro-história em série, analisamos as ruas 15 de Novembro, Direita e São Bento em processo de materialização e desmaterialização, pensando-as como um canteiro de obras em permanente transformação, buscando descortinar as motivações e as lógicas que presidiram o rápido processo de mudanças, substituições e descartes, bem como buscando encontrar as rugosidades desses tempos no mosaico que se tornou a paisagem contemporânea da Colina Histórica.

Essa linha de estudo da urbanização tem assim algumas peculiaridades ao fugir da perspectiva em vôo de pássaro mais habitual e aproximar a lente nas ações individuais, aten-

tando para o processo social de transformação material da cidade, com foco no papel da arquitetura comum na composição da tessitura urbana e buscando aquilatar seus agentes produtores, lógicas de produção, dinâmicas, ritmos e temporalidades.

Arqueologia da Paisagem do *Centro Velho de São Paulo*: canteiro em obras

Sem fetichizar as geotecnologias - pois de nada adiantam sem uma boa questão - acreditamos tratar-se de ferramentas poderosas para dar a ver o que de outra forma não se vê. A serialização e entrecruzamento sincrônico e diacrônico de fontes visuais e textuais por meio das geotecnologias, não só permitem representar novas questões, como formular novas indagações, descobrir novos temas de pesquisa, repensar as cidades de outros pontos de vistas. Produto e vetor, as geotecnologias são assim uma alternativa incontornável no século XXI que vem revolucionando os estudos de História da Urbanização, introduzindo-lhes variáveis como movimento, processo, gente, tempo e espaço em perspectiva dinâmica. Nesse novo cenário historiográfico, a dimensão espaço - em seus processos de produção e apropriação social - ganha vida e a cidade converte-se em artefato privilegiado como permamente *work in progress*.

De partida convém repisar nossos conceitos operacionais. Como mencionado na introdução, o estudo da urbanização do centro de São Paulo aqui em questão tem algumas peculiaridades. Foge da perspectiva em voo de pássaro mais habitual e aproxima a lente nas ações individuais, atentando para o processo social de transformação material da cidade, com foco no papel da arquitetura comum na composição da tessitura urbana e buscando aquilatar seus agentes produtores, lógicas de produção, dinâmicas, ritmos e temporalidades.

O estudo parte da premissa que, como memória viva de um passado já morto, os fragmentos materiais da paisagem urbana contemporânea oferecem pistas que permitem supor seu caráter histórico. Mais do que um palimpsesto, a paisagem é assim um precioso instrumento de trabalho, na medida em que, como salienta Fernand Braudel, é como nossa pele condenada a conservar a cicatriz das feridas antigas. Como acumulação desigual de tempos, as *rugosidades* dos sucessivos passados amalgamados na paisagem atual permitem supor cada etapa do processo social, cumprindo-nos retomar a história que esses fragmentos de diferentes idades representam tal como a sociedade a escreveu de momento em momento.

O desafio é ensaiar uma metodologia capaz de desvelar as camadas desse palimpsesto, tateando alguns vestígios e inferindo as lógicas que presidiram a sua produção e apropriação.

Nesse sentido, aproximamo-nos do que os historiadores da Cultura Material chamam de Arqueologia da Paisagem, inventando uma metodologia com evidentes paralelos com o que o grupo de Bernard Gauthiez vem desenvolvendo para o caso de Lyon, com o qual trocamos experiências no Projeto USP-COFECUB. Na Europa, essa linha de investigação em História Urbana tem matriz em estudos de Manfredo Tafuri e André Chastel; no Brasil, vale-se muito da metodologia de "reconstituição de artérias" de Heloísa Barbuy e José Eduardo Léfèvre. Nos EUA, tem paralelos com o projeto *Urban Intermedia: City, Archive, Narrative*, realizado na Universidade de Harvard sob coordenação de Eve Blau.

O método consiste em entrecruzar fontes seriais variadas e espacializá-las no *Mapa Digital da Cidade* (2004-2006), com vistas a pôr luz no bota-abaixo que transformou a cidade num verdadeiro canteiro de obras no âmbito de um aquecido mercado imobiliário rentista motivador do investimento na transformação material da cidade.

A transformação da cidade do ponto de vista do seu processo ainda permanece inexplorada pela historiografia. Com raras exceções, a imagem que temos é aquela cristalizada nos cartões postais com os resultados finais alcançados, sem que percebamos os ritmos, os percalços, os estímulos e os atores envolvidos – proprietários, construtores e usuários - na substituição de uma cidade de taipa de pilão por outra de tijolos e, não raro, por outra de concreto armado num curto período de décadas.

O recuo ao início do século XIX é estratégico para focalizar as inflexões no mercado imobiliário rentista que ensejou tais mudanças. Preocupa-nos perceber o quanto os imóveis individualmente colaboraram no desenho de uma nova tessitura urbana.

Como já enfatizado, advogamos a tese de que boa parte das renovações foi obra da iniciativa privada, orquestrada e induzida pelo poder público por meio de pormenorizada legislação e alguns pontuais planos urbanísticos.

Espacializar os dados na escala do edifício não é tarefa fácil, implica em risco de imprecisão, mas permite aquilatar aspectos invisíveis do processo. Permite entrever a sociotopografia urbana e as hierarquias entre espaços mais e menos valorizados. Permite imaginar as motivações que justificaram o investimento na construção, reforma, demolição e reconstrução de prédios para renda de aluguel. Permite constatar que até a *Lei do Inquilinato*, em 1942, boa parte dos habitantes das cidades brasileiras morava e trabalhava

em imóveis de aluguel, o que tornava atraente para os segmentos sociais detentores de um certo montante de capital imobilizar recursos na edificação de casas, lojas, armazéns e prédios de escritórios com fins rentistas.

Notamos que, desde o período colonial, 50% do tecido urbano da cidade de São Paulo era composto de imóveis de aluguel e que, entre 1900 e 1920, essa prática de investimento se eleva a 80%, nos legando um significativo conjunto de prédios no *centro histórico* ainda hoje pertencentes inteiramente a determinadas famílias, resquício de uma época em que a organização condominial engatinhava.

Outro aspecto interessante observado é o perfil social dos investidores no centro da cidade, em geral, membros da velha oligarquia e capitalistas imigrantes enriquecidos, entremeados a comerciantes estrangeiros. O Estado por meio da legislação ou com intervenções estrategicamente posicionadas induziu ou consolidou o desenvolvimento em determinadas direções, no entanto os recursos públicos imobilizados nas operações urbanísticas foram menores que os investidos pelo capital privado. Ao nosso ver, a terceirização à iniciativa individual foi a opção adotada para atender às demandas da explosão demográfica que exigiu novos espaços num curto período de tempo, garantindo lucros seguros aos empreendedores. Mas se pouco investiu financeiramente, o Estado funcionou como indutor e orquestrador do processo, alocando equipamentos públicos (teatro, mercado, sede dos correios e telégrafos, escolas, edifícios administrativos) em determinados lugares, encabeçando operações de abertura de praças modernas (Antônio Prado e Patriarca), realinhando e alargando ruas (por exemplo a 15 de Novembro), remodelando paisagisticamente as áreas de várzea (Parques Anhangabaú e D. Pedro II) e removendo das áreas centrais população, edificações (Igreja do Rosário dos Pretos e Misericórdia) e atividades (fábricas, comércio de molhados e pequenos serviços) indesejadas por meio de uma legislação urbanística que desenhou uma clara geografia dos usos com consequente gentrificação, valorização e desvalorização fundiária. Por outro lado, as desapropriações beneficiaram os desapropriados que receberam indenizações incorporando a valorização fundiária inerente aos *melhoramentos* em curso, ao contrário de Paris, Barcelona e Rio de Janeiro, cidades nas quais o Estado se capitalizou com a apropriação de terras desvalorizadas ao revendê-las com a sobrevalorização inerente às operações urbanas. Isso vale para os membros das elites, mas certamente não para os donos de casebres na zona central em vias de transformação. Mas o fato é que, em São Paulo, o poder do Estado viu-se coibido por interesses particulares, ou pior, sendo os vereadores e prefeitos em geral os membros dessas elites detentoras de imóveis no centro, acabaram por se autobeneficiar com as desapropriações, descapitalizando os cofres públicos e inviabilizando grandes planos de conjunto, resultando numa modernização claudicante ao sabor das verbas federais e estaduais e de empréstimos em bancos na-

cionais e estrangeiros. Na intermitência das operações urbanas, predominou o jogo das oportunidades em benefício dos investidores mais sagazes.

Nesse sentido, essa linha de investigação permite entrever a eficácia ou não de certos instrumentos e mecanismos de indução, orquestração e controle do processo de urbanização por parte do poder público, garantindo feições mais e menos homogêneas ao conjunto, cerceando ou estimulando as ações individuais em prol de um certo ideal de cidade resumido no *slogan* "Embelezamento e Melhoramentos Urbanos". Nesse universo vemos frequentemente irmanarem-se interesses públicos e privados, muitas vezes confundindo-se os primeiros com os últimos.

Por fim, estudos dessa natureza permitem ainda entrever o processo de transformação dos espaços, rua a rua, lote a lote, imaginando os imóveis e as quadras em obras. Com foco nos pormenores, buscamos reconstituir a fábrica urbana em transformação, questionando as lógicas que entreteciam interesses públicos e privados.

Trata-se de um dos períodos mais interessantes da história de São Paulo, de transformações intensas não por acaso eternizadas por Benedito Lima de Toledo na metáfora "três cidades em um século".

Em busca das camadas de historicidade mais profundas

Tal como em anatomia, a ideia é fatiar a cidade desde suas camadas mais antigas. Para viabilizar esse objetivo, estudo dos Impostos Prediais (as chamadas *Décimas Urbanas*) permite imaginar como era São Paulo em 1809. A maior dificuldade no estudo das *Décimas* é que se trata de uma documentação escrita, simples listagem, onde estão arrolados os imóveis, por freguesia, rua a rua, por proprietário, tipologia, uso e valor, com a numeração antiga incluída. Para dar espacialidade ao documento, recorremos à cartografia cadastral mais próxima do inventário, no caso de São Paulo, a *Planta da Cidade de 1844-1847* realizada pelo Eng. Carlos Bresser (BNRJ). A espacialização da *Décima Urbana* de 1809 possibilitou um retrato hipotético da tessitura da cidade antes da sua primeira transformação, lançando luz nos atores sociais detentores dos imóveis. Georreferenciadas as informações, constatamos que São Paulo no início do século XIX tinha 34 ruas, treze travessas, um beco, quatro largos e 1.281 imóveis tributados no perímetro urbano, que englobava as Freguesias da Sé (mais adensada) e de Santa Ifigênia (de ocupação rarefeita). Em 1808 tínhamos 7.000 habitantes residindo em 1.281 prédios; em 1913 serão 460.261 cidadãos residindo em 43.940 prédios espalhados em todas as direções. Espécie de recenseamento por escrito, o imposto predial revelou uma cidade constran-

gida na colina entre os rios Tamanduateí e Anhangabaú contendo apenas 1.281 imóveis, 50% dos quais alugados. Predominantemente térreos e residenciais, 86% deles eram casas comuns de taipa de pilão (1.047), em meio a apenas 161 sobrados (13%) (Fig.1). No que diz respeito aos usos, 86% (1.051) eram residências, 2% (26) lojas e 10% (132) imóveis de uso misto (Fig. 2). A coincidência de cores fortes no triângulo formado pelas ruas do Rosário (depois 15 de Novembro), Direita e São Bento revela tratar-se da zona comercial mais verticalizada e valorizada por concentrar sobretudo sobrados de uso misto.

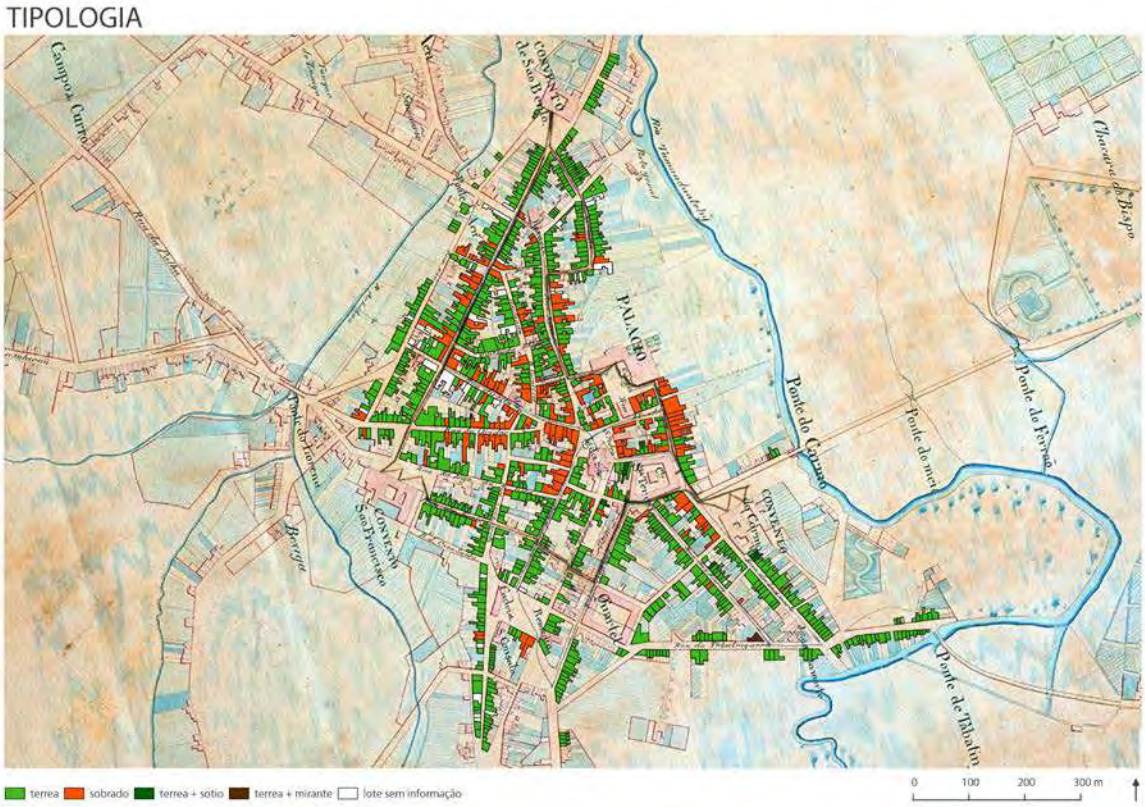


FIGURA 1. Tipologia dos imóveis em 1809. Dados da Décima Urbana de 1809 espacializados por meio do *Quantum GIS* na Planta da Cidade de São Paulo de 1844-1847 de Carlos Bresser. Fundação Biblioteca Nacional (BNRJ). Prancha elaborada por Marina Gonçalves Marques.

A cidade em processo

A primeira dimensão a ser explorada é a estrutura fundiária da *Colina Histórica*. Ao redesenhar a malha urbana de 1809/ 1844 no *Mapa Digital da Cidade de São Paulo de 2004-2006* (MDC), pode-se ver a colcha de retalhos resultante dos diversos tempos ali acumulada.

Para estudo retrospectivo conjectural elegemos uma amostragem de 125 edificações. A eleição da amostragem foi mais subjetiva que propriamente objetiva. Nas andanças

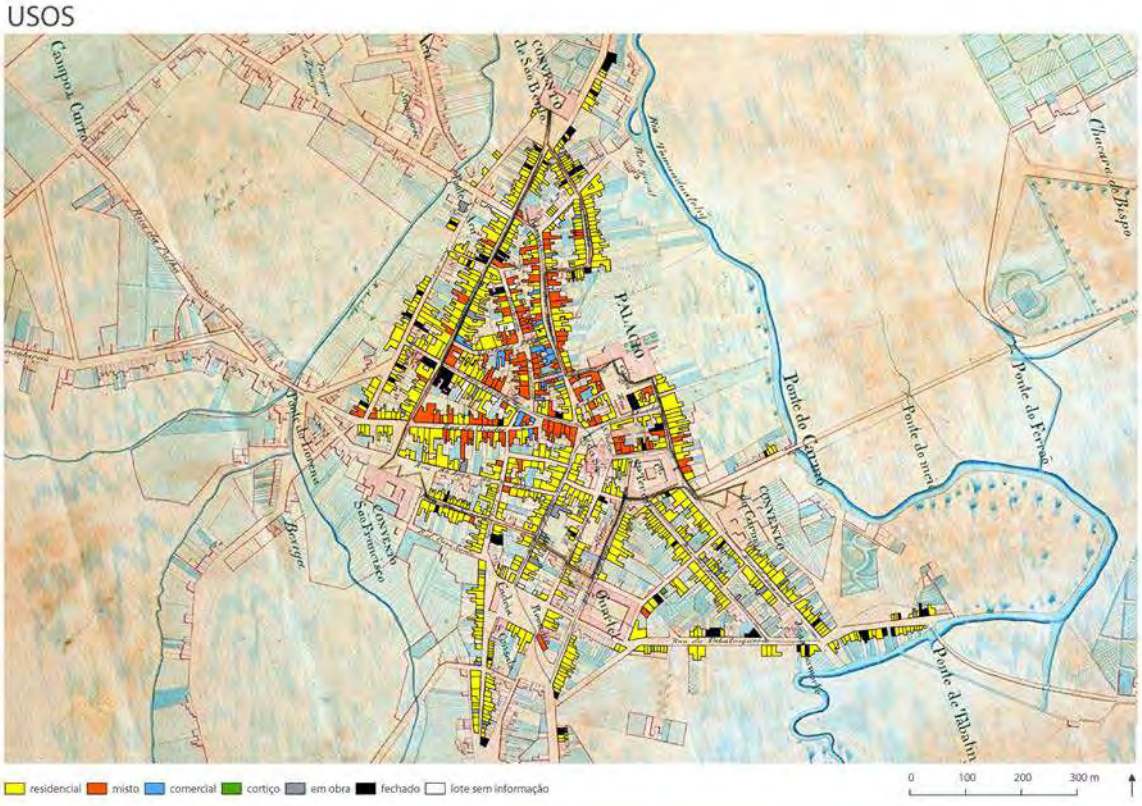


FIGURA 2. Geografia dos usos dos imóveis em 1809. Planta da Cidade de São Paulo de 1844-1847 de Carlos Bresser. BNRJ. Prancha elaborada por Marina Gonçalves Marques (IC-CNPQ/PIBIC).

pela *Colina Histórica* privilegiamos as edificações em melhor estado de conservação e mais representativas das diversas etapas, cujas fachadas não estavam muito adulteradas. Georreferenciamos as informações em *SIG* (Sistema de Informação Geográfica), por meio de um *software livre*, o *Quantum Gis*, utilizando como mapa-base a *Planta Digital da Cidade de São Paulo, de 2004-2006*, disponibilizada pela Prefeitura. Disso resultaram diversos mapas temáticos (Fig. 3).

Em termos planimétricos, sobressai a trama de matriz colonial (ruas tortuosas, quadras irregulares e lotes também irregulares predominantemente de testada estreita e profundos).

Vista do alto, sobressai o elevado grau de adensamento na área central. Notam-se lotes integralmente ocupados, com pequenas áreas de iluminação no seu interior exigidas pela legislação. Do passado colonial subsistiu, além da tipologia do lote, o tipo predominante de ocupação sem recuos frontais e laterais.

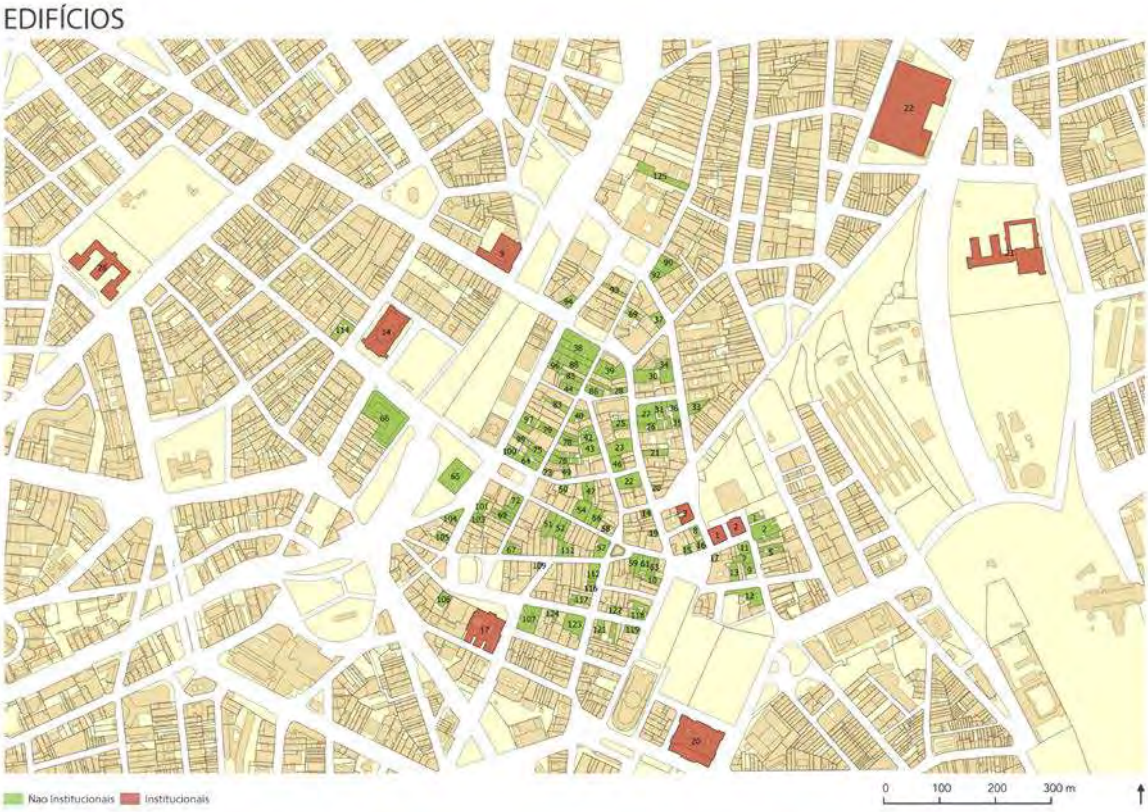


FIGURA 3. Amostragem dos 125 imóveis eleitos para estudo. Espacialização dos dados por meio do *Quantum GIS* no *Mapa Digital da Cidade de São Paulo de 2004-2006*. Prefeitura do Município de São Paulo. Prancha elaborada por Marina Gonçalves Marques (IC-CNPQ/PIBIC).

Outro remanescente do passado colonial decorrente da ausência de recuos frontais e laterais, é o tratamento bidimensional das edificações, cuidando-se apenas de projetar a fachada frontal, sobrando residualmente empenas cegas nos demais lados. As empenas são recorrentes tanto na cidade de tijolo, como na de concreto armado que a substituiu ganhando altura à medida que às edificações foram arranhando os céus. O quadro é alarmante quando visto do alto, mas imperceptível ao transeunte.

As camadas se sobrepõem ao sabor da lei que não se manteve linear. Do *Código de Posturas* de 1886, passando pelo *Código Sanitário de 1894*, *Padrão Municipal de 1918*, *Padrão Municipal de 1920*, *Código de Obras de 1929*, *Ato Adicional de 1934*, *Ato Adicional de 1938*, *Decreto lei nº. 41 de 1940* até a *Lei de 1954* (promulgada em 1957) a cidade permaneceu sem recuos nas áreas adensadas. Proposta por Anhaia Mello, a *Lei de 1954*, vigente a partir de em 1957, finalmente alterou o coeficiente de ocupação, exigindo recuos nas edificações verticalizadas. Nota-se que dos séculos XVIII e XIX sobraram poucas edificações: o grosso é do século XX (Fig. 4).

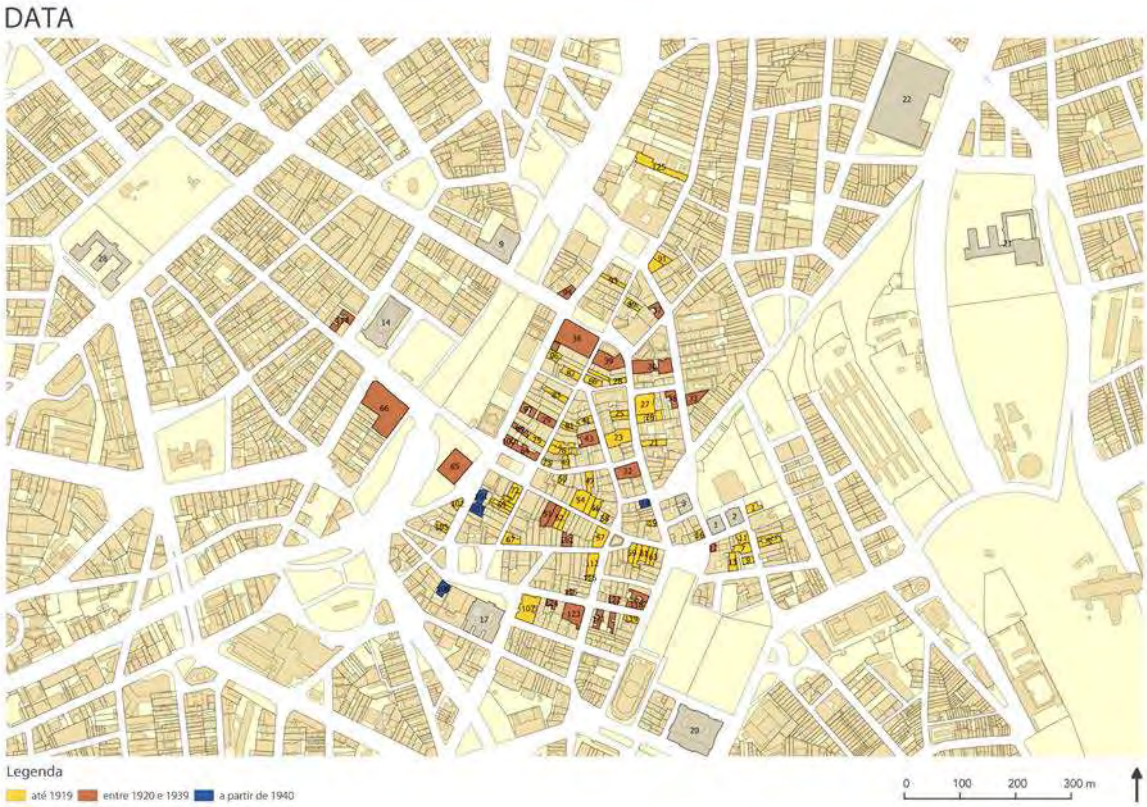


FIGURA 4. Data dos imóveis. Espacialização dos dados por meio do *Quantum GIS* no *Mapa Digital da Cidade de São Paulo de 2004-2006*. Prefeitura do Município de São Paulo. Prancha elaborada por Marina Gonçalves Marques (IC-CNPQ/PIBIC).

A maioria das edificações remanescentes é de concreto armado. As de tijolo edificadas entre fins do século XIX e 1912 são muito poucas e as de taipa de pilão contam-se nos dedos (Fig. 5).

Embora de estrutura de concreto armado, são na sua maioria edificações de até sete pavimentos, ecléticas e anteriores aos arranha-céus. Nota-se a sobrevivência de exemplares de tijolo especialmente no *triângulo histórico* (15 Novembro, Direita e S. Bento), o que gera um conjunto bastante significativo da primeira fase de transformação da cidade. A verticalização coincide sobretudo com as áreas onde incidiram operações de *melhoramentos* (Fig. 6).

A retórica do progresso incessante tem assim base concreta. São Paulo de fato não parou. O bota-abaixo é perceptível e a cartografia regressiva gerada dá a medida das acumulações e substituições.

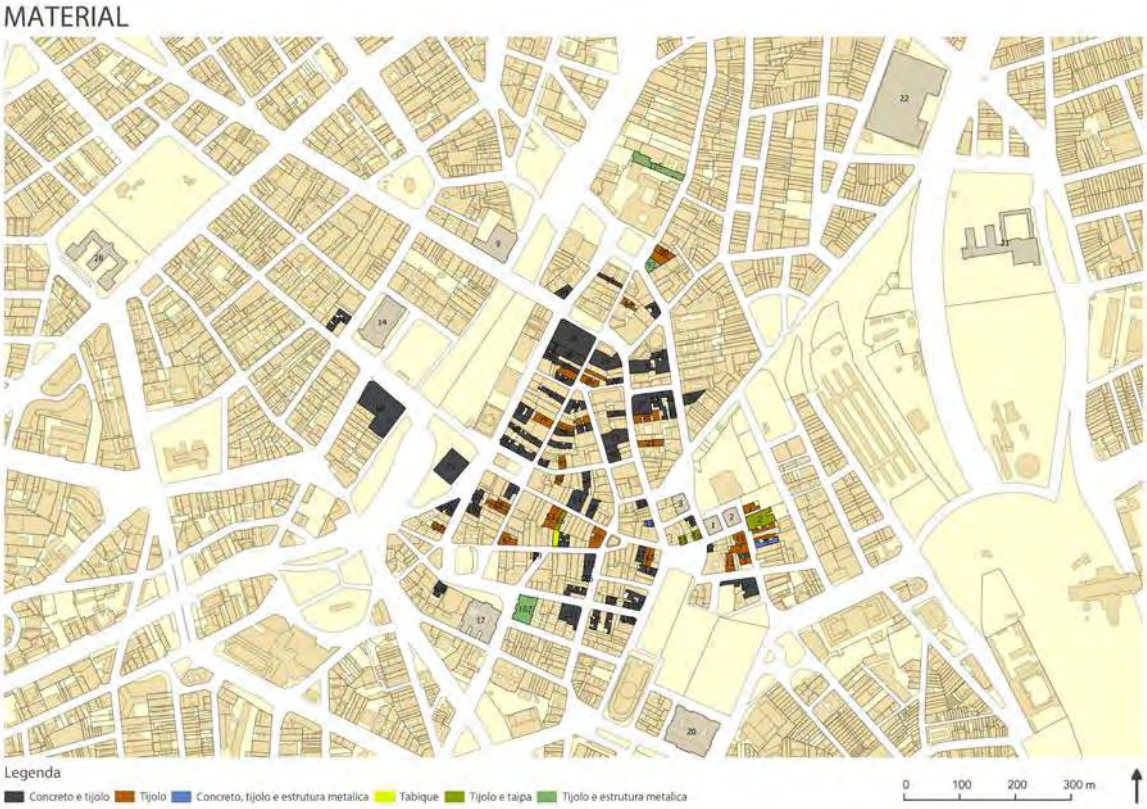


FIGURA 5. Material, técnica e sistema construtivo. Espacialização dos dados por meio do *Quantum GIS* no *Mapa Digital da Cidade de São Paulo de 2004-2006*. Prefeitura do Município de São Paulo. Prancha elaborada por Marina Gonçalves Marques (CNPQ).

Canteiro em tela: como representar o bota-abaixo?

Isso posto, baixemos o olhar para o estudo da paisagem das **ruas 15 de Novembro, Direita e São Bento** com intuito de mensurar camadas, ritmos, dinâmicas, inflexões, descartes e substituições, desvelando proprietários, profissionais da construção, programas edilícios e demais dados relacionados ao processo de materialização das edificações. Essa abordagem arqueológica-filológica-entomológica é fundamental por lançar luz sobre vestígios do passado acumulados nas camadas desiguais de tempo ali amalgamadas, permitindo tecer generalizações referentes ao processo de urbanização da área central sob diferentes pontos de vista.

Fontes primárias referentes a cada lote – projetos e *permissões de construção* existentes na *Série Obras Particulares* do Arquivo Histórico de São Paulo e no Arquivo Geral de Processos da Prefeitura (Piqueri), iconografia, cartografia, *Listas de Emplacamentos* e a documentação cartorial reunida no *Arquivo Aguirra do Museu Paulista-USP* - informatizadas e georreferenciadas em *SIG*, permitiram aprofundar a investigação e inferir outras cons-

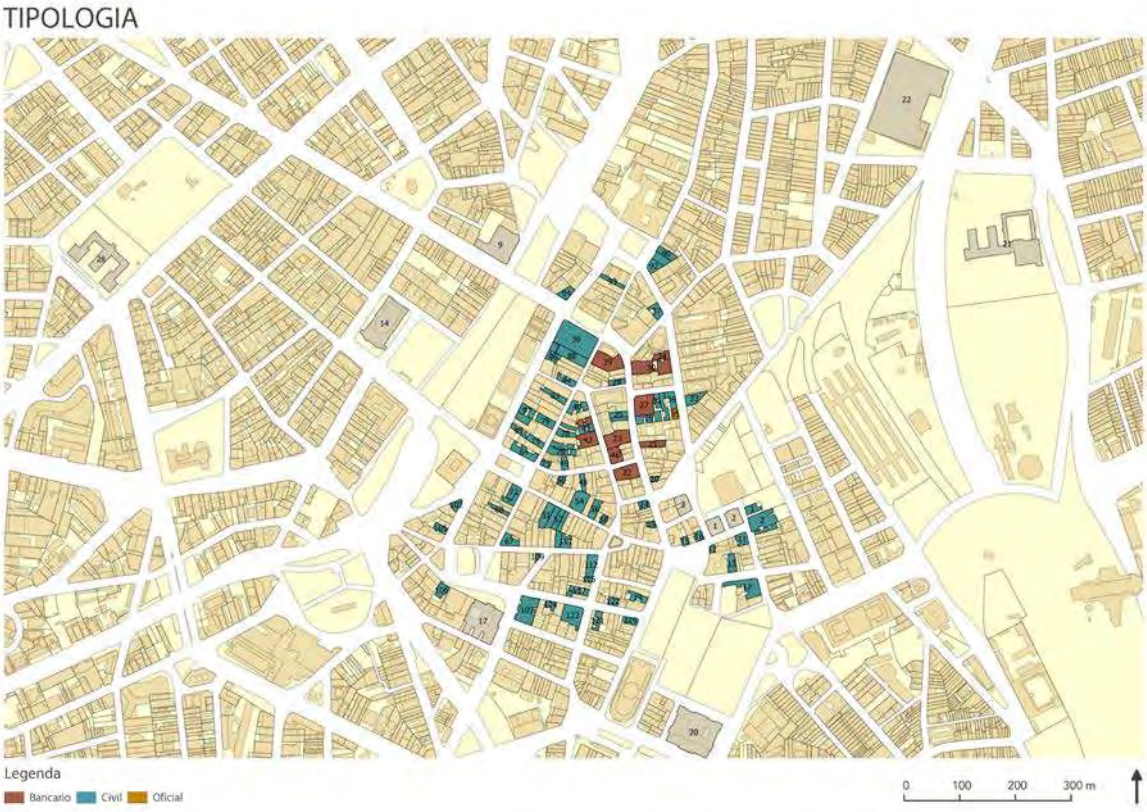


FIGURA 6. Número de pavimentos. Espacialização dos dados por meio do *Quantum GIS* no *Mapa Digital da Cidade de São Paulo de 2004-2006*. Prefeitura do Município de São Paulo. Prancha elaborada por Marina Gonçalves Marques (CNPQ).

tatações interessantes referentes às dinâmicas e ao ritmo das transformações. Geraram plantas, perfis, reconstituições estratigráficas e animações que dão a ver o bota-abaixo. planta e perfil animados deixam claro que a rua 15 de Novembro vivenciou seu processo de remodelação entre 1902-6, com pico em 1909-1912, início das substituições em 1918 e verticalização de fato a partir de 1935.

Raramente se vê o canteiro de obras em que rua se transformou. Diversos cartões postais da 15 de Novembro ressaltam o "milagre" como fato consumado, mas certamente a rua ficou imersa em tapumes durante um bom tempo.

Em termos de estrutura fundiária, nota-se intensa fusão de lotes (Fig.7).

Redesenhar os imóveis por meio dos projetos arquitetônicos localizados no Arquivo Histórico de São Paulo foi a estratégia adotada para mostrar o rocesso de remodelação da rua, ano a ano, lote a lote, com ênfase nos processos de descartes e e substituições.

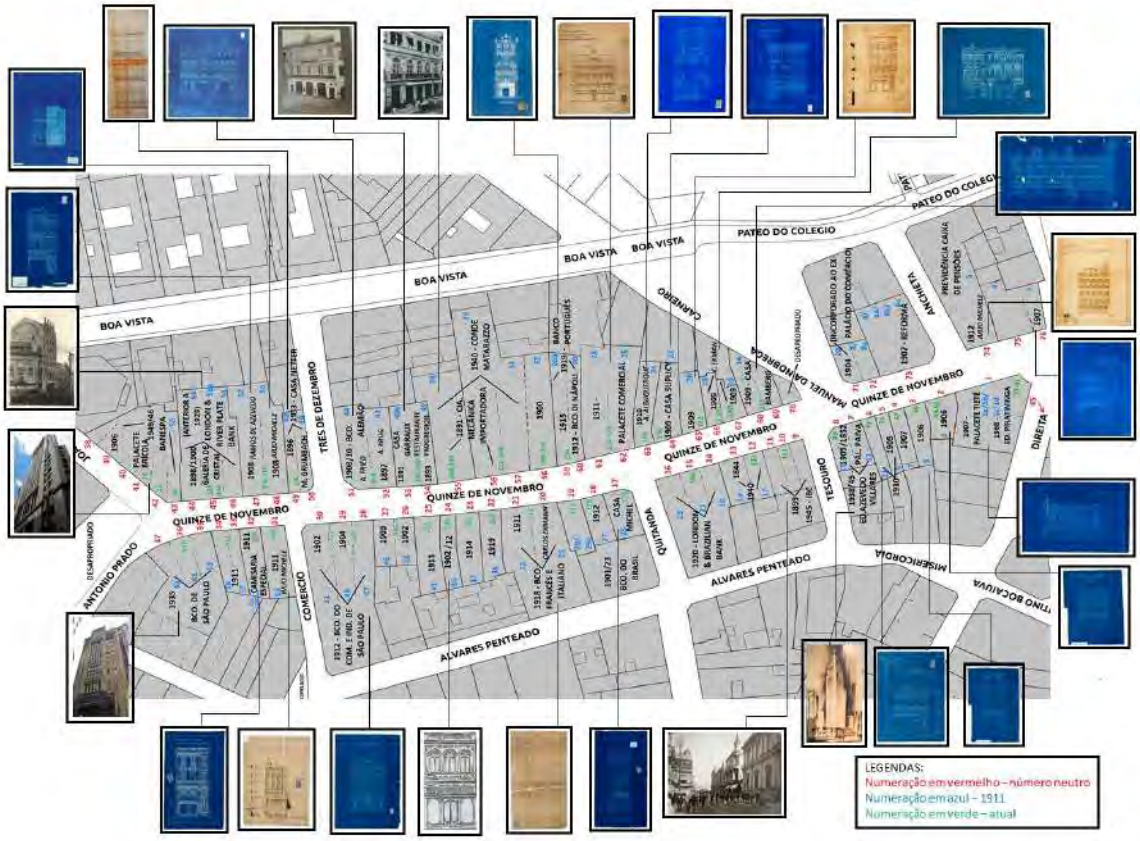


FIGURA 7. Fusão de lotes na rua 15 de Novembro e os novos projetos arquitetônicos (AHSP). Prancha de autoria de Sheila Schneck sobre o *Mapa Digital de São Paulo*, 2004.

Nota-se que algumas quadras (como a primeira no alto à esquerda) foram remodeladas em apenas dois anos, por proprietários diferentes, imaginando-as envelopadas por tapumes.

Alguns imóveis foram descartados poucos anos depois de construídos. Esse é o caso, por exemplo, de um belo predinho art nouveau *secession vienense* edificado pelo Conde Álvares Penteado e projetado pelo arquiteto Carlos Ekman, em 1911, de uso misto, em tijolo, sem dó posto abaixo, sete anos depois de construído (situado no meio da terceira quadra, no alto) para dar lugar à nova sede do *Banco Francez e Italiano para América do Sul* (1918). Nossa única *Galeria de Cristal* (1900) à maneira das passagens de Paris também cedeu lugar ao prédio do *London & River Plate Bank* (1916) e, em alguns lotes, nota-se quatro edificações em um século, como por exemplo a esquina da rua 15 de Novembro com rua do Tesouro (Fig.8).

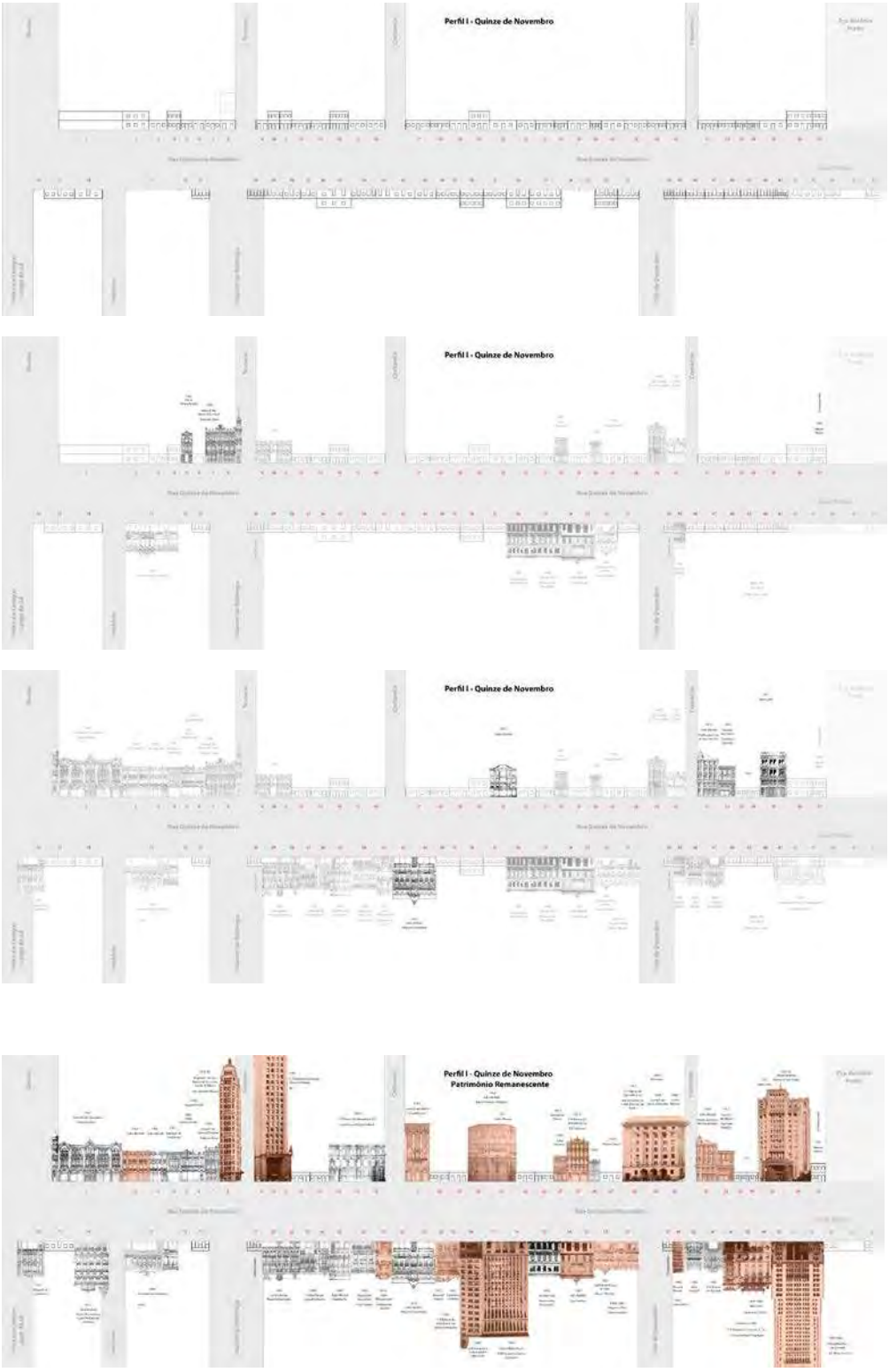


FIGURA 8. Rua 15 de Novembro. Pranchas realizadas por Mariana del Moro com colagens e *Autocad* sobre o Mapa Digital de São Paulo, 2004-2006.

O mesmo se aplica ao caso das ruas Direita e São Bento (Figs. 9-10). O que sobra das camadas de historicidade mais antigas foi destacado em ocre. As edificações em cinza foram demolidas e cederam lugar a arranha-céus modernistas ainda mais altos a partir da década de 1950.

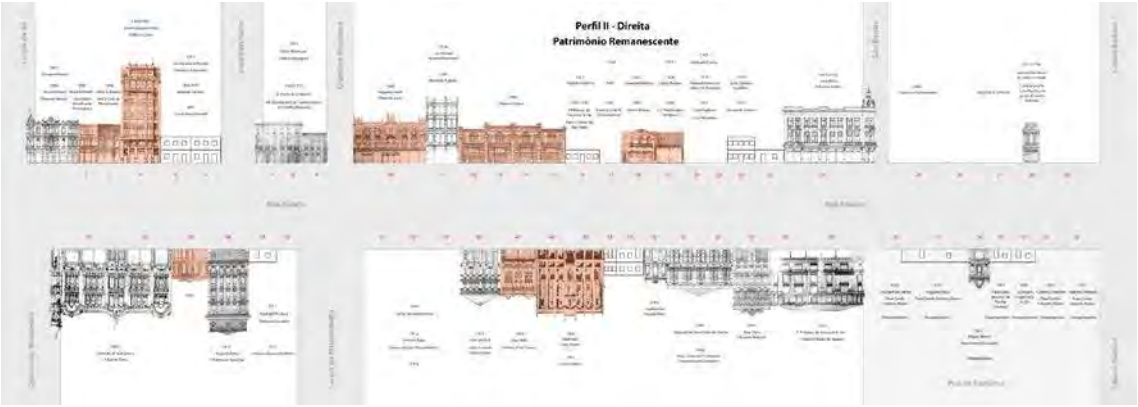


FIGURA 9. Rua Direita. Prancha realizada por Mariana del Moro com colagens e *Autocad* sobre o Mapa Digital de São Paulo, 2004-2006.

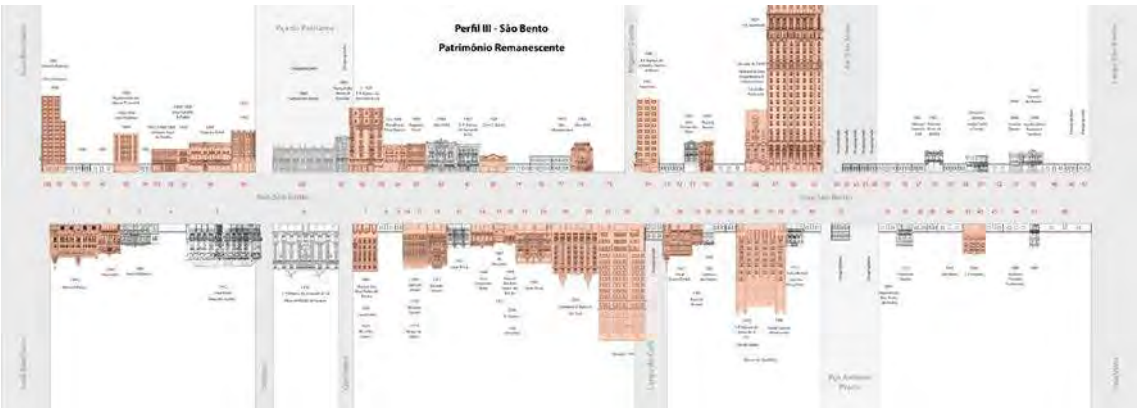


FIGURA 10. Rua São Bento. Prancha realizada por Mariana del Moro com colagens dos projetos arquitetônicos e redesenhos em *Autocad* sobre o Mapa Digital de São Paulo, 2004-2006.

O bota-abaixo pode ser mostrado por meio de outras animações. Como por exemplo usando o *Adobe Premiere Pro* e entrecruzando os projetos arquitetônicos - rua a rua, lote a lote, ano a ano – à planta digital da cidade, cuja estrutura fundiária está georreferenciada. O resultado é um interessante exercício desenvolvido pela aluna Letícia Falasqui Rocha que associa o palimpsesto a um piano cujas teclas movimentam-se ao sabor dos pianistas em jogo (Fig. 11).

FIGURA 11. Animação realizada por Letícia Falasqui Rocha (IC-Fapesp) com *Adobe Premiere Pro*.

Coleções de imagens - como os 3.500 negativos de vidro que documentam os canteiros das obras encabeçadas pelo *Escritório Técnico Ramos de Azevedo, Severo e Villares* nos seus cem anos de existência em São Paulo (1886-1980) -, animadas por meio do *Windows Story Remix* , dão a ver não só os processos construtivos empregados em São Paulo no século passado, como também seu processo de feitura, pondo luz na racionalidade envolvida, nos atores, nos materiais e em inúmeros outros aspectos até então invisíveis. Espécie de *Lego* animado, seriações dessa natureza revelam facetas desconhecidas do *work in progress* em permanente movimento (Fig. 12).

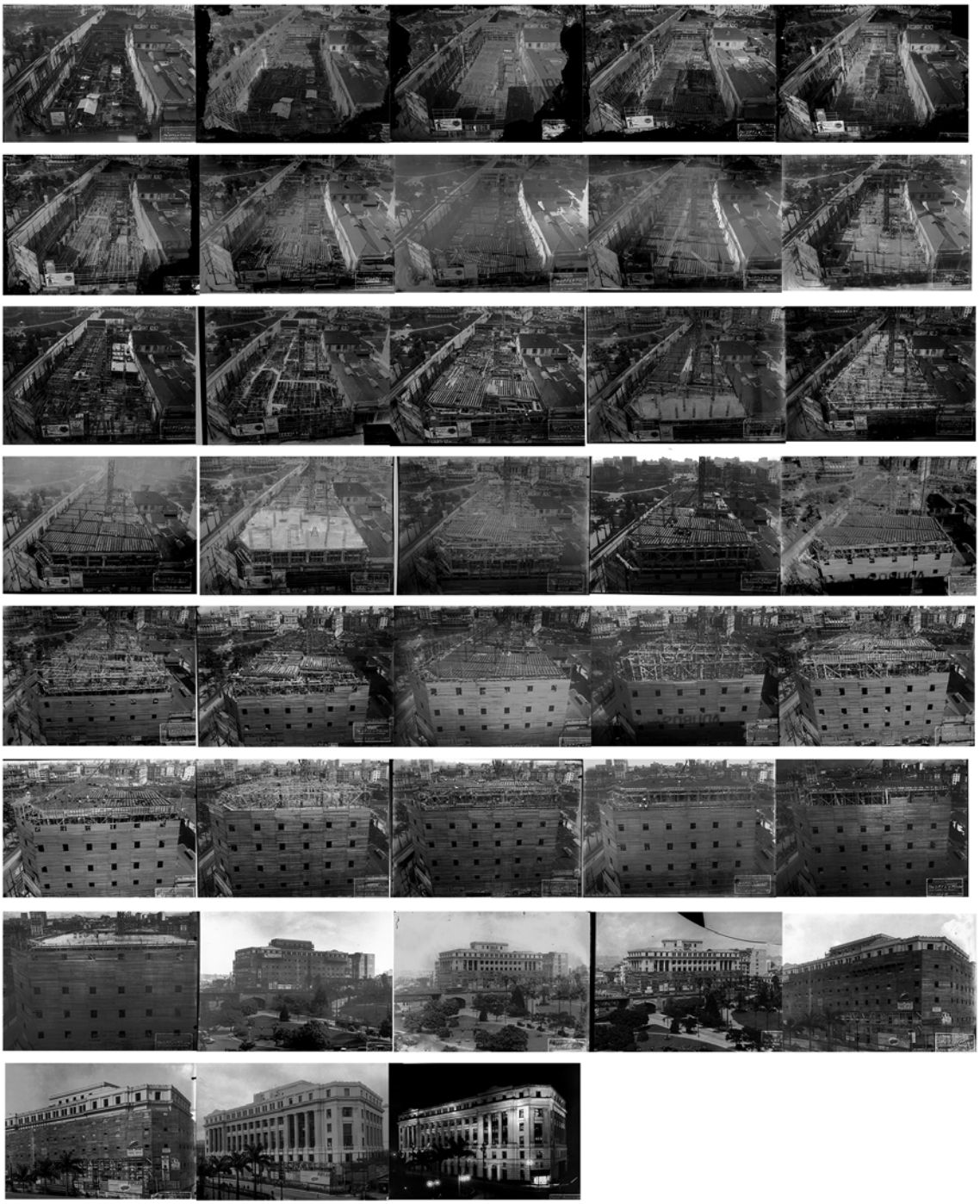


FIGURA 12. Animação realizada por Flora Cintra Anacleto (IC-PUB) com *Windows Story Remix.*

Referencias

BARBUY, Heloísa (2006). *A cidade-exposição. Comércio e cosmopolitismo em São Paulo, 1860-1914*, São Paulo, EDUSP/ FAPESP.

BLAU, Eve (2019). "Urban intermedia: city, archive, narrative". En Kurgan, Laura et all. (eds.). *Ways of knowing cities*. NY: Columbia Books and Architecture and the city.

BRAUDEL, Fernand (1979). *Civilisation matérielle. Economie et capitalisme, xve-xviiie siècle*. Paris: Armand Collin. 3v.

BUENO, Beatriz P. S. (2018). *A cidade como negócio (1809-1942).* Tese (Livre-Docência em Arquitetura e Urbanismo), FAU-USP.

CHASTEL, André et all. (1977). *Système de l'Architecture urbaine. Le Quartier des Halles à Paris*. Paris: Éditions du CNRS. 2v.

LÉFÈVRE, José Eduardo (2006). *De beco à avenida. A Rua de S. Luiz em São Paulo*. São Paulo, EDUSP.

NESTOR G., Reis (1999). Notas sobre a evolução dos estudos de História da Urbanização e do Urbanismo. *Cadernos de Pesquisa do LAP,* n. 29.

GAUTHIEZ, Bernard (2016). *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, nº. 64.

SANTOS, Milton (1994). *A natureza do espaço* (3a. ed). São Paulo: EDUSP.

SCHLERETH, Thomas (1992). "The city as artifact". En *Cultural History & Material Culture. Everyday life, landscapes, museums*, p. 183-193.

TAFURI et all, Manfredo (1973). *Via Giulia: una utopia urbanística del 500* (2ª. ed). Roma: Casa Editrice Stabilimento Aristide Staderini SPA.

TOLEDO, Benedito L. de (1983). *São Paulo: três cidades em um século* (2ª. ed). São Paulo: Duas Cidades.

IMÁGENES, PLANES, PROYECTOS Y MAPAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE BUENOS AIRES

ALICIA NOVICK
Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Arte Americano, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

GRACIELA FAVELUKES
Conicet, Instituto de Arte Americano, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN: La ciudad es representada en múltiples registros, que a su vez participan de su proceso de construcción. Esa idea -ya "casi un lugar común"- instalada por los estudios culturales y debatida por la bibliografía sobre iconografía clásica fue reformulada desde las nociones de "visualidad", y los debates post representacionales, que redefinen el rol de las imágenes en las historias de la ciudad. Desde esa perspectiva, una clave posible parece ser trabajar con materiales gráficos puestos en interacción medial, a los efectos de restituir la multiplicidad de percepciones y narraciones de la ciudad. Este trabajo de carácter exploratorio presenta una primera selección de documentos que apuntan a iluminar algunas de las heterogéneas visualidades que se ponen en juego en la producción del Buenos Aires metropolitano.

Visualidad, visualizaciones

En los inicios del siglo XXI, las imágenes del google earth, del google maps, *street view* y otras plataformas parecen poder dar cuenta de la "realidad" de los paisajes urbanos junto con los planos participativos que intentan aprehender las muy heterogéneas representaciones de la gente que las habita. Entretanto, el catálogo de fotografías y representaciones gráficas disponibles en plataformas y archivos on line parece ampliarse casi al infinito.

¿Cómo examinar esa multiplicidad de imágenes que construyen y reconstruyen las ciudades? Los recientes enfoques sobre la "visualidad" transformaron el rol que se les asigna a las imágenes en los procesos de investigación. Comprender sus contenidos y significación requiere reinsertarlas en los contextos de los que emergen y sobre los que actúan. Esto implica examinar los gráficos y esquemas no solo como objetos discretos sino como el resultado de procesos técnicos y sociales en los que participan y circulan (Cosgrove, 2008: 156). Desde ahí, las imágenes pueden ser susceptibles de muy diversas operaciones. En un contexto post representacional, por ejemplo, diversos autores postulan que el mapeo –y más ampliamente las imágenes del territorio- puede ser pensado como un espacio de involucramiento donde se reconfiguran las relaciones sociales y espaciales (Sletto, 2011; Kitchin, 2014).De algún modo, este encuadre post representacional desplaza la indagación desde los vínculos entre las imágenes y el mundo en clave mimética, hacia el interés por las cosas que "se hacen" con imágenes, que ya no operan como ilustraciones o pruebas de un argumento sino como instancias relevantes dentro de procesos de recolección de datos empíricos o de formulación de teorías. El énfasis se desplaza al carácter performativo de los mapeos (Kitchin et al., 2013), pues lo que está en juego no es tanto lo que las imágenes muestran, sino lo que se hace con y a través de ellas. Es en esa clave que planteamos que el trabajo con imágenes puede contribuir a construir conocimiento nuevo sobre la ciudad.

En investigaciones recientes fuimos articulando los aportes de los estudios culturales, las historias de ciencias, de técnicas y de profesiones a los efectos de ir construyendo una historia con foco en los cambios de la ciudad y el territorio capaz de dar cuenta de varias las cuestiones en juego. Hemos trabajado materiales como la cartografía y los instrumentos de planificación y gestión considerando las matrices espaciales y cognitivas que fueron configurando el territorio. Ya no se discute que conocer la ciudad y sus dinámicas requiere la combinación de enfoques, métodos y preguntas desde varias disciplinas; pues tal como afirma Van Damme (2005), los estudios urbanos se presentan como nudos, puntos de tangencia entre diferentes universos cognitivos, y también entre diferentes y heterogéneos espacios de prácticas. Como se planteaba hace varias déca-

das en la introducción del último tomo de la *Histoire de la France Urbaine*, más allá de los objetos propios de cada campo de saber, existe una especificidad del territorio, la de su espacio material, geográfico que requiere de las miradas, saberes y prácticas de muy diferentes disciplinas. En ese contexto, colocamos el foco en la dimensión del territorio y en el estudio de las representaciones gráficas considerando que éstas fueron, además, un insumo constitutivo para los procesos de ordenamiento, gobierno y valoración de la ciudad en las temporalidades largas a lo largo.

Por un lado, los mapas, cartas, esquemas y diagramas de los textos de urbanismo recuperan las nociones y procedimientos específicos de los estudios de iconografía (Gené y Malosetti, 2013 y 2009), en tanto su centralidad como fuente y como corpus recibe un significativo impulso a partir de la ampliación de la noción de documento histórico que otorga un rol relevante a las imágenes, tradicionalmente devaluadas en su valor científico (Burke, 2001). A través del estudio de los gráficos de diversas disciplinas y campos de saberes se amplía el alcance de los trabajos, que abordan ya no solo las cartografías generales, sino también los géneros menores, los mapas temáticos, los mapas comerciales (Favelukes, Gómez Pintus y Novick, en prensa), los bocetos y los croquis del trabajo de campo (Mazzitelli Mastricchio, 2017), los documentos de trabajo de las oficinas técnicas y más ampliamente los repertorios fotográficos del territorio que dan cuenta de sus paisajes y amplían las fronteras del conocimiento sobre la ciudad.

Metodológicamente, planteamos que los materiales visuales organizados en series, adquieren de este modo una nueva significación y su manipulación gráfica permite imaginar nuevas preguntas, itinerarios de investigación, y narrativas innovadoras. Desde ese horizonte de sentido, presentamos algunas problemáticas que signaron los procesos metropolitanos en Buenos Aires articuladas con imágenes de espacios y momentos diferentes...Las imágenes que presentamos, de modo preliminar, son resultado del trabajo de nuestro y otros equipos, tratan de sumar perspectivas diversas, pues las representaciones gráficas de la ciudad son resultado de procesos históricos y de anacronismos, recorren itinerarios zigzagueantes, en la medida que las temporalidades múltiples no responden a una secuencia precisa, como lo precisó hace tiempo Heliana Angotti Salgueiro.

Desde esa perspectiva, proponemos sumar nuevos y profundizar las series propuestas, con el objetivo de lograr visualizaciones y nuevas narrativas. esta primera puesta a punto de materiales, más exploratoria que sistemática, apunta a dar cuenta de la ciudad ampliada de Buenos Aires.

Historias y metáforas

¿Como encontrar algunos rasgos identitarios que dan cuenta del conjunto de la Buenos Aires metropolitana? La Buenos Aires capital, con 200 kilómetros cuadrados y 3 millones de habitantes (en 1936 ya tenía 2 millones y medio) está rodeada por una aglomeración extendida que suma en total, más de 14 millones de habitantes (apenas 4 millones en 1936). Como otras metrópolis, se caracteriza por los múltiples espacios y temporalidades coexistentes. Mientras la capital es un espacio ordenado, fácil de aprehender para habitantes y turistas, donde prevalecen sectores altos y medios, sobre la periferia prevalecen las formas del desorden, mucho más difíciles de dilucidar.

Las metáforas de la ciudad fueron construidas por varias interpretaciones historiográficas. A fines de los años sesenta, cuando se intentaba explicar la expansión urbana 1870-1910, la Buenos Aires de James Scobbie (1978) fue la "ciudad burocrático comercial", que se expandía "del centro a los barrios", y desde la perspectiva del funcionalismo carecía de actividad industrial que justifique su crecimiento. Para Guy Bourde (1977), también en esos años, se trató de la ciudad de la inmigración, uno de los factores que estuvo por detrás del gran crecimiento. Desde los noventa, en un cambio de foco, Fernando Aliata (2006) y Graciela Favelukes (2004) se centraron en las formas urbanas y las cartografías, refiriéndose a "la ciudad regular" poniendo el foco en la preeminencia de la cuadricula, que desde su fundación y hasta los loteos y recientes asentamientos populares organizó la expansión. En clave similar, Adrian Gorelik se refirió a la metrópolis pampeana, haciendo referencia a la geografía plana con ríos de llanura que facilito su expansión casi sin obstáculos. Y de modo ensayístico, nos referimos a Buenos Aires como *the soft landing city*, por los residuos de urbanidad y calidad de vida que aún resisten frente a los territorios inundables y sin condiciones de habitabilidad ocupadas por quienes no acceden al mercado formal (Novick, 2019).

Desde esas ópticas, vemos que la historia urbana habitualmente centrada en el ámbito sedimentado y consolidado de la capital, en contraste con los estudios urbanos que dieron cuenta de las periferias se fueron articulando. En efecto, sobre las huellas del estudio de Sergent y del libro de Gutman y Hardoy, la bibliografía muestra que la región de Buenos Aires se fue definiendo como un significativo objeto de estudio (Gutman y Hardoy 1992, Kessler, 2015). No obstante, mientras la ciudad tradicional tiene una amplia gama de registros gráficos y fotográficos, la inmensidad de la periferia con procesos de sedimentación dispares es aun *terra incognita*, sobre todo desde lo visual.

Este brevísimo comentario muestra que resta aun encontrar nuevas metáforas e hilos narrativos que den cuenta de la ciudad ampliada, en sus heterogeneidades escalas y temporalidades superpuestas que requieren aun de un trabajo en profundidad.

Geografías, la pampa ondulada y los ríos urbanos

La ciudad, fundada sobre las costas del río de La Plata, se extendió sobre el territorio a partir de una terraza alta, en tanto el triángulo del crecimiento fue delimitado por la línea de los bañados al norte y al sur y organizado por las tierras altas del oeste, traza del primer ferrocarril Aunque inundables, la ocupación de las tierras de la desembocadura del Riachuelo fue muy temprana y, en su condición de puerto, cerraba el "paisaje industrial" que se extendía hacia el oeste con las barracas y establecimientos industriales que ocupaban las costas de La Boca, Barracas al norte y la actual Avellaneda. Con el crecimiento metropolitano, se fue operando sobre las cuencas del Reconquista y del Lujan. Sin embargo las imágenes sobre las cuencas y la estructuración son de reciente data.

En ese sentido, la literatura sobre la conformación Buenos Aires y su área metropolitana ofrece una amplia gama de perspectivas que permiten iluminar los diferentes factores que intervienen en su crecimiento. Pero en el contexto de interpretaciones sesentistas las determinaciones geográficas del territorio se diluyen frente a la multiplicidad de factores que inciden en la producción de un espacio que es, centralmente, social. Se visualizaba en las imágenes, un territorio neutro, construido sobre la imagen de una pampa homogénea en tanto los procesos de expansión del Gran Buenos Aires se vinculan al trazado de los ferrocarriles. Imágenes con redes sobre un fondo de plano vacío. Esos planos, como los mapas sociales, soslayan que la matriz de esa expansión está constituida por la depresión de las tres grandes cuencas metropolitanas, insinuada por Elena Chiozza (1988) y retomada en los años noventa en consonancia con lo que se denominó el giro espacial que volvió a poner en foco tanto los territorios como los mapas que los representan. Ciertamente, el territorio metropolitano no es homogéneo y sus perfiles dispares se organizan mediante una multiplicidad de cursos de agua, bañados y lagunas que estructuran tres grandes ríos de llanura que desaguan al río de La Plata. También la ciudad capital, como se sabe, estaba atravesada por terceros, ríos y bañados que el impulso de regularidad intentó resolver con obras subterráneas que invisibilizaron sus lógicas y, como es sabido, en la topografía se encuentran muchas de las claves de los procesos de localización y transformación espacial. A pesar de esta estrecha relación, habitualmente topografía y espacio construido se presentan y dirimen en imágenes diferenciadas.

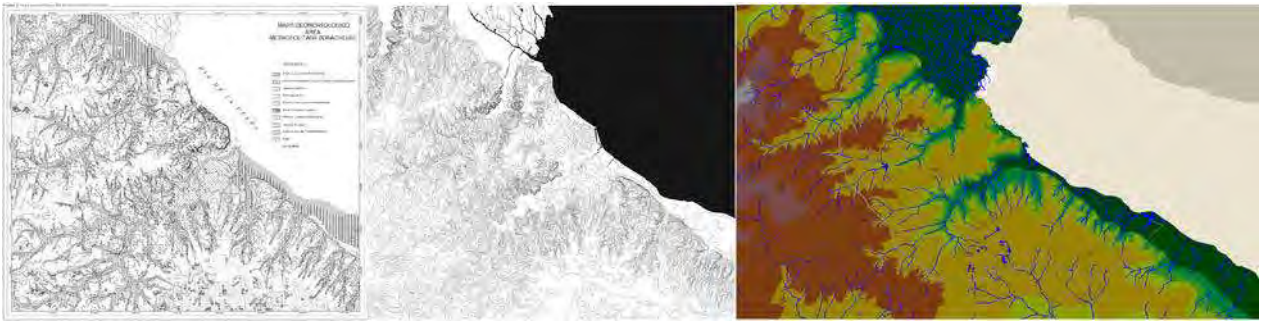


FIGURA 1. Rios urbanos, topografía y ocupación.

Cartografías y temporalidades

Las tensiones entre ciudad cerrada-ciudad abierta, entre orden y desorden, en un ámbito que intentó ser planificado desde el momento fundacional, están presentes en los procesos de crecimiento y modernización desde mediados del siglo XVIII. Pero más allá de la regularización gráfica que se buscaba en sede administrativa a través de sucesivas instancias, se desarrollaba una trama discontinua, de retazos e intersticios que se replicaba en los pueblos cercanos y crecían a partir de las estaciones de ferrocarril. El orden de la ciudad capital es tributario de las infraestructuras y equipamientos a cargo del estado, que homogeneizaron el espacio. En contraste, el crecimiento fragmentario del suburbio, sobre la base de loteos, confluían dinámicas de expansión, estrategias de control estatal, y procesos locales de pequeña escala iban completando y ampliando los trazados de barrios de lotes comprados a plazos, de villas con aspiraciones, a veces en contigüidad con el pueblo, a veces en parches más alejados, al ritmo de la oportunidad y la necesidad.

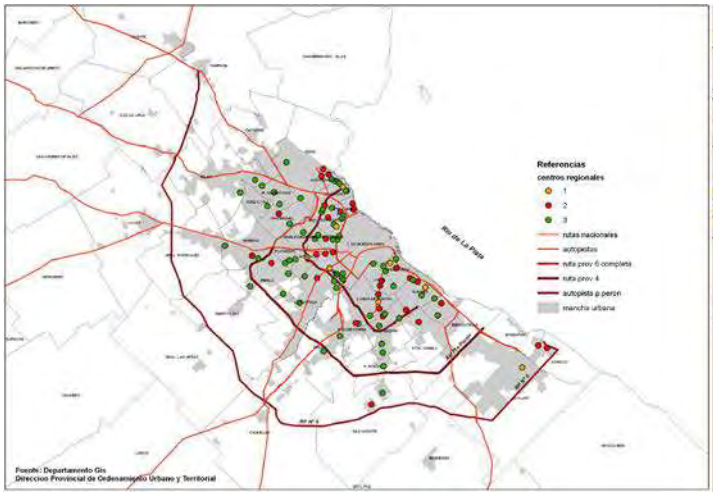
FIGURA 2. Mapas de Buenos Aires: 1750, 1800, 1854, 1910.

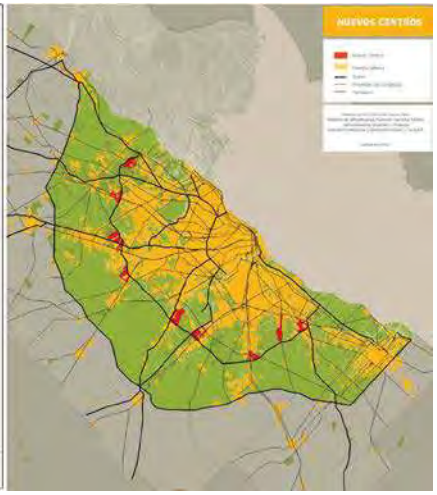
Centros, redes y movilidades

La red de FFCC construida sobre la matriz de la geografía, ciertamente, signó la expansión radal de la ciudad, cosiendo antiguas localidades a las que se fueron sumando las nuevas creando una importante red de centros de municipios. Los estudios de la ciudad global pusieron el foco en la gestación de nuevas centralidades que resultan de las acti-

vidades recreativas, industriales y comerciales que compiten con los centros tradicionales., en una serie de mapas que muestra el impacto de los nuevos equipamientos. Viejas y nuevas centralidades son objeto de interrogantes en los planes de nueva generación, pero existen otras formas. Como demostró muy recientemente el texto de Lorena Vecslir y Jorge Blanco, *Un corredor sin autopista*, los centros se fueron expandiendo en una red de calles y rutas comerciales. Por lo demás, crecen las centralidades alternativas de las estaciones ferroviarias, de los centros de transbordo, de las ferias populares. Esta heterogeneidad remite a una amplia gama de centros y centralidades difusas de las que es preciso dar cuenta con series cartográficas, fotográficas y de esquemas.

FIGURA 3A Y 3B. Viejos y nuevos centros: mapas temáticos y registros fotográficos





Los paisajes del turismo, postales, iconos y vistas de la urbanalización

En tanto Postales, siguiendo a Graciela Silvestri, entendemos esas imágenes que se presentan como identitarias en las guías de turismo, En esa clave, se identifican las fotografías y dibujos sobre los edificios y espacios monumentales construidos durante las primeras décadas del siglo xx y que cualificaron el centro histórico, como el Correo, los Tribunales, el Congreso Nacional, los de la temprana apertura de la Avenida de Mayo –

como el edificio Barolo. Se suman también, los grandes parques y jardines, los edificios racionalistas y depurados de los años treinta y una serie de iconos que, como el obelisco o las calles de la Boca, son reconocidas y se incluyen dentro de las fronteras de la ciudad capital. Ahí reside el orgullo de la Buenos Aires que intentaba ser la Paris de América Latina, sin lograrlo.

En otra clave, se perfilan los paisajes de la "urbanalización", término pesimista mediante el cual Francesc Muñoz se refiere a los paisajes globales del siglo XXI, en referencia a los centros históricos, la rehabilitación de los antiguos puertos, los espacios del ocio o las urbanizaciones cerradas de nueva generación, que presentan una inquietante homogeneización del espacio público que fueron diluyendo las diferencias entre ciudades. En Buenos Aires no es difícil identificar la urbanalización en las imágenes de Puerto Madero, las urbanizaciones cerradas de las periferias y los barrios capitalinos que son objeto de interés turístico como La Boca, San Telmo, Palermo viejo, donde los conventillos, las casas de patios y los talleres de reparación de automóviles fueron reemplazados por restaurantes étnicos, panaderías francesas y galerías de arte.

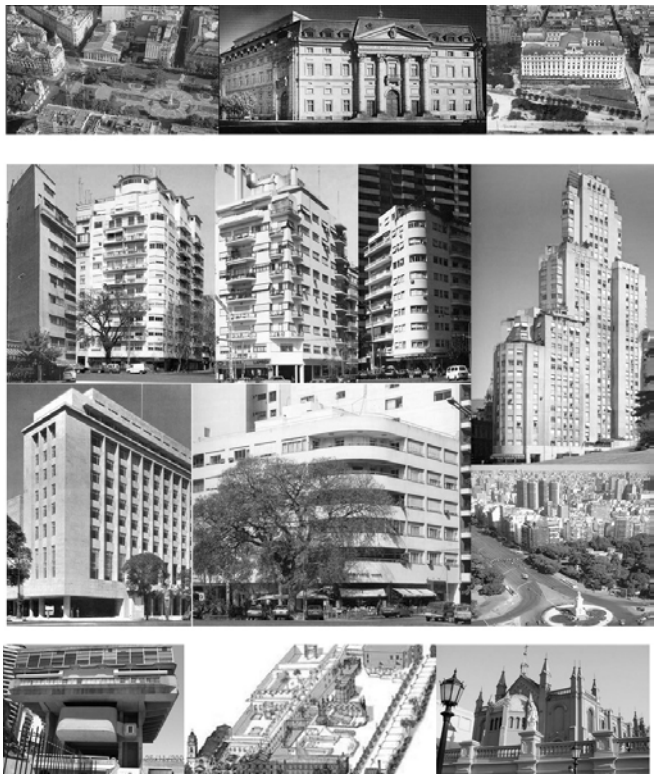


FIGURA 4A Y 4B. Urbanalización, postales de las guías del turismo y de las arquitecturas.

Las villas y los asentamientos

En la ciudad de las injusticias espaciales, los paisajes de la urbanalización coexisten con el hábitat informal de quienes no pueden acceder al mercado inmobiliario, conformando ese *planet of slums* característico de los países del sur. A diferencia de las postales, el hábitat precario no es tan visible para los visitantes y se registra en algunas imágenes genéricas sobre la pobreza, comunes a otras ciudades del hemisferio sur. Los bordes metropolitanos y los contaminados ríos de llanura como el Matanza-Riachuelo y el Reconquista, los depósitos de basuras, los conjuntos de viviendas públicas de baja calidad, remiten a la localización de las intrincadas formas de las "villas" y a la regularidad de los "asentamientos" -ocupaciones colectivas de suelos organizadas con la idea de constituir futuros barrios- donde los pobres reivindican su derecho de ciudadanía con baja probabilidad de éxito. Es cierto que, los loteos de otrora se fueron convirtiendo en barrios formales a lo largo del siglo xx, pero ya no parece posible integrar habitantes y territorios.

FIGURA 5A. Las villas y sus registros.

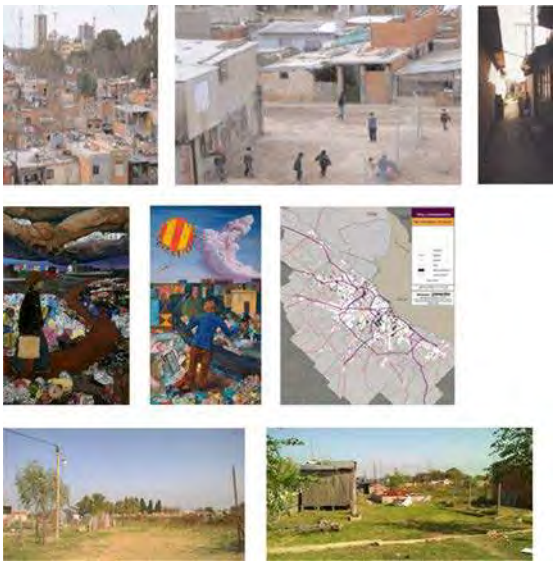


FIGURA 5B. El asentamiento de los Hornos, cuartel V, entre Moreno y José C. Paz, 2006, 2008 y 2015. Relevamientos de Lucas Dombroski.

Los barrios

Aunque la ciudad se transformó, es posible ver aún "las casas, miedosas y humilladas, encarceladas en manzanas, diferentes e iguales, como si fueran todas ellas recuerdos superpuestos, barajados, de una sola manzana", en los términos de la temprana poesía de un Borges que, con el tiempo se banaliza en los textos y en los circuitos literarios para el turismo. Las calles arboladas, flanqueadas de fachadas heterogéneas en las cuadras ordenadas por la trama regular, dan cuenta de todos los momentos de la historia. Quedan aún, aunque muy pocas, las casas de patios estrechas y largas, al lado de inmuebles en altura y de torres exentas. En contraste amplios barrios de baja densidad, de chalets más consolidados y de autoconstrucción más reciente.

FIGURA 6. Barrios consolidados y en construcción. Belgrano y la Boca en Capital. Sectores de diferente consolidación en San Miguel, Provincia de Buenos Aires.

Planes y proyectos

En el caso del urbanismo, a las imágenes, como tratamos en textos anteriores (Novick, Favelukes y Vecslir, 2015) les tocó un rol clave pues no solo legitiman la solvencia técnica de quienes los elaboran, sino también, al igual que el resto de las imágenes urbanas, tuvieron un rol performativo. En las décadas de entreguerras, los esquemas de las líneas isócronas o de manchas de la expansión eran parte de un amplio repertorio de gráficos, cuando los urbanistas afirmaban que la expresión de la forma gráfica facilitaba la lectura los hechos urbanos complejos de modo sintético e integral. En esa clave, el procedimiento condujo a distanciar los nuevos esquemas de las formas de la ciudad existente, crean-

do un lenguaje análogo, cada vez más abstractos. En contracara, los más recientes Lineamientos Estratégicos para la Región Metropolitana de Buenos Aires LERMBA elaborados a principios del siglo XXI, presentan dos tipos de gráficos, a los efectos del diagnóstico, se muestran mapas temáticos informativo sobre una base georeferenciada, haciendo uso de los nuevos sistemas de información geográfica. Las herramientas actuales renuevan la vieja ilusión de un conocimiento total de un territorio homogéneo sobre el cual es posible "volcar" la información (de orígenes diversos). En contrapunto, para las propuestas y los escenarios, se recurre a los esquemas abstractos. En todo caso las historias de los planes y de sus representaciones graficas son un interesante prisma para indagar en modos de pensar y de operar sobre la ciudad metropolitana.

FIGURA 7. Gráficos del planeamiento para Buenos Aires: 1958, 1962, 1989, 1999, 2013.

Operaciones, superposiciones, collages, dibujos y redibujos

Como operar con las series de imágenes? Además de los recursos informáticos, que permiten cruzar y lograr imágenes que permiten otorgan nuevos significados a lo que existe, de modo preliminar es necesario revisar las series y cruzar sus alcances mediante una multiplicidad de operaciones de diferente carácter. Por un lado, examinar la simultaneidad de imágenes, armando tapices sobre la gran mesa de trabajo es una operación clásica pero relevante para tener aproximaciones generales sobre lo que hay y lo que falta

FIGURA 8A. Tapices, análisis y pruebas de trabajo para una visión panorámica.

Otra operación clásica es la del collage, la de ir sumando las series temáticas sin soluciones de continuidad sobre uno o varios tapices. No es aleatorio recordar el collage de Citroën, con eje en la ciudad moderna, que operó como sinónimo de la vida metropolitana en contraposición con la ciudad vertical, como la de Hilberseimer... En ese sentido,

el collage presenta un resultado más que inquietante pues suma piezas muy heterogéneas, que de algún modo remiten a la ciudad metropolitana. Y un poco a la manera del proyecto Mnemosyne de Aby Warburg, o incluso de los pizarrones de las investigaciones detectivescas, en el proceso de unir, mover, superponer, combinar imágenes que estaban aisladas emergen nuevos conocimientos.

FIGURA 8B. La ciudad análoga. Collage de pinturas y fotografías de Buenos Aires.

Finalmente, se abre la amplia gama de dibujos interpretativo. Según planteamos, el dibujo intencionado tiene la capacidad de construir conocimiento sobre las transformaciones del territorio, al igual que las interpretaciones tributarias de los estudios culturales, se presenta como un espacio de síntesis y de interrogación. La experiencia del trabajo en capas, llevado a cabo por quienes efectúan recorridos informáticos y estudios territoriales es ilustrativa, pues diferencian niveles de datos para articularlos en una segunda instancia.

Lucas Dombroski, para dar cuenta de los problemas que resultan de graficar el crecimiento metropolitano elaboró una imagen donde se superponen varios materiales y criterios. Sobre una base georreferenciada actual, donde se consigna la topografía en

sus curvas de nivel y la hidrografía, apoyó algunas de las cartas metropolitanas del Instituto Geográfico Nacional, fuentes de referencia para la tercera capa de esta imagen. Se trata de una mancha de limites difusos que remite al territorio efectivamente ocupado que los investigadores de mediados de los años setenta del siglo xx intentaron restituir. Los tres *layers*, mostrados simultáneamente, ilustran al mismo tiempo los procesos de urbanización metropolitana, las diversas fuentes que la administración pública elaboró para el conocimiento y control del territorio y las dificultades para dar cuenta de esos procesos. En cierto modo, esta nueva imagen da cuenta a la vez de lo construido, de lo imaginado, de lo explicado y sobre todo, remite a una imagen de ciudad metropolitana siempre inestable por los procesos que la constituyen pero también por las miradas y las ópticas que suscita.

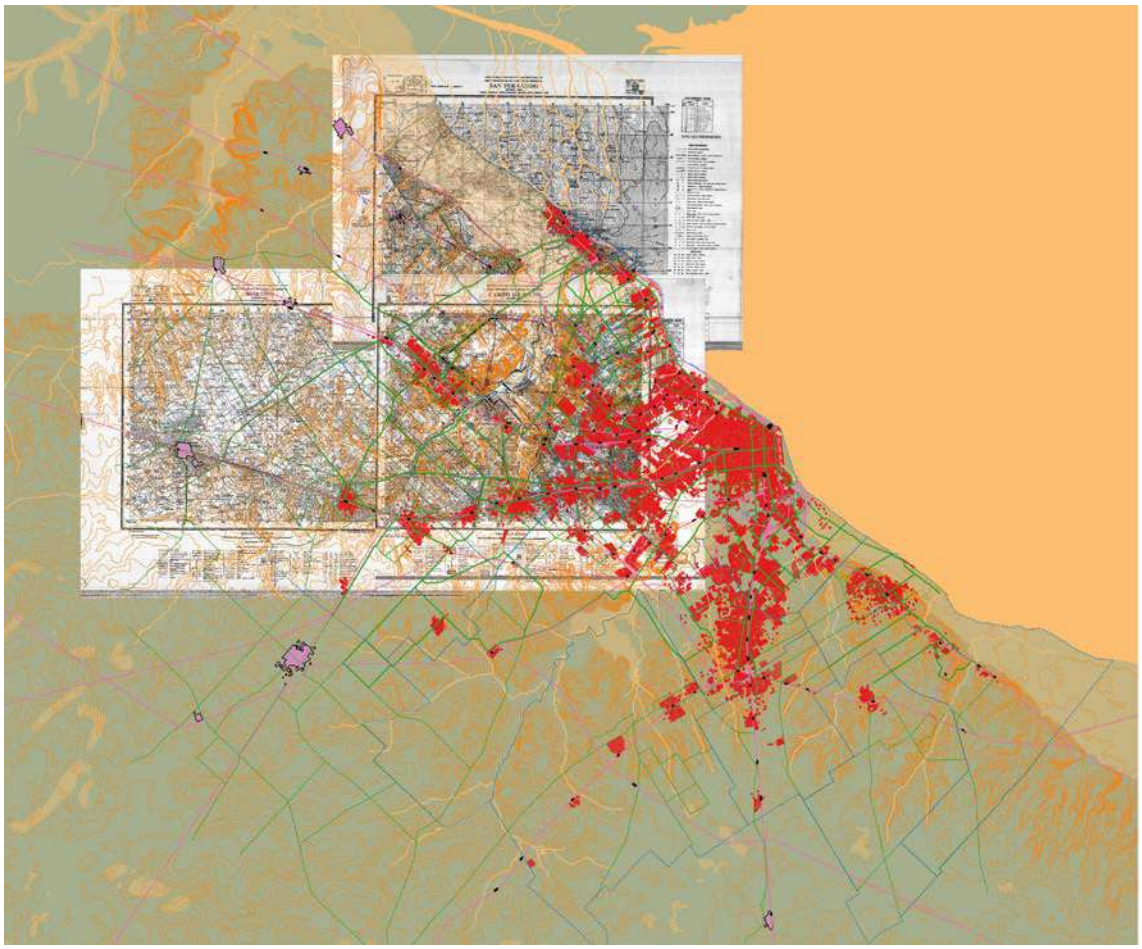


FIGURA 8C. Superposiciones, imágenes interpretativas. Gran Buenos Aires en 1910.

Referencias

ALIATA, Fernando (2006). *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*. Buenos Aires: Prometeo- UNQ.

BOURDÉ, Guy (1977). *Buenos Aires: Urbanización e Inmigración*. Buenos Aires: Huemul.

BURKE, Peter (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.

CHIOZZA, Elena (1988). La integración del Gran Buenos Aires. In J. L. Romero y L. A. Romero (Eds.), *Buenos Aires Historia de cuatro siglos*, pp. 421–449.

COSGROVE, Denis (2008). *Geography and vision. Seeing, imagining and representing the world*. London - New York: I. B. Tauris.

FAVELUKES, G. (2004). *"El plano de la ciudad". Expansión y control urbano en la modernización temprana de Buenos Aires (1750-1870)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

FAVELUKES, Graciela; Gómez Pintus, Ana y Novick, Alicia (en prensa). Figuraciones del suburbio. Mapas comerciales y expansión metropolitana en el Gran Buenos Aires, 1940-1950. *EGA. Expresión Gráfica Arquitectónica.*

GENÉ, Marcela; Malosetti, Laura (2009). *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*, Buenos Aires: Editorial Edhasa.

GENÉ, Marcela; Malosetti, Laura (2013). Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina. Buenos Aires: Editorial Edhasa.

GUTMAN, Margarita; Hardoy, Jorge Enrique (1992). *Buenos Aires. Historia urbana del área metropolitana*. Madrid: Editorial MAPFRE.

KESSLER, Gabriel (dir. de tomo) (2015), *El gran Buenos Aires*. Tomo 6 de la. Historia de la provincia de Buenos Aires. Buenos Aires: UNIPE / Edhasa.

KITCHIN, Rob; Gleeson, J.; Dodge, Martin (2013). Unfolding mapping practices: A New epistemology for cartography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 38(3), 480–496. https://doi.org/10.1111/j.1475-5661.2012.00540.x.

KITCHIN, R. (2014). The real-time city? Big data and smart urbanism. *GeoJournal*, 79(1), 1–14. https://doi.org/10.1007/s10708-013-9516-8.

MAZZITELLI Mastricchio, Malena (2017). *Paisajes montados: El uso de vistas, bosquejos, notas, fotografías y otros insumos visuales para la traducción de información topografías en la cartografía.* Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires .

NOVICK, Alicia (2019). Buenos Aires, a soft landing city. *Area, rivista internazionale di architettura e arti del progetto*, 162. Gennaio-febbrario, 14-22. https://pixelbook.tecnichenuove.com/newsstand/area/viewer/guest/com.tecnichenuove.area.ar.2019.162/?fbclid=IwAR2yxw1Obzv8j3TW1tiNd2ynhamvq-Ar4UFYDaiPgJeFHSXZWJ8efhClfsM.

NOVICK, Alicia; Favelukes, Graciela y Vecslir, Lorena (2015). Mapas, planes y esquemas en la construcción del Gran Buenos Aires", con Alicia Novick y Lorena Vecslir. En

Anales del IAA, 45 (1), pp. 55-72. 2016. url: http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/162/148.

SCOBBIE, James (1977). *Buenos Aires del centro a los barrios (1870-1910)*. Buenos Aires: Hachette.

SLETTO, Bjorn (2011). Indigenous Rights, Insurgent Cartographies, and the Promise of Participatory Mapping. *Lilas Portal*, 12–15. Retrieved from http://sites.utexas.edu/participatory-mapping/files/2012/12/Portal_Participatory-Mapping_2012.pdf.

VAN Damme, Stéphane (2005). Les sciences humaines à l'épreuve de la ville: les enjeux d'une archéologie des savoirs urbains (XVIIe-XXe siècles). *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, 1(12), 3–15. doi.org/10.3917/rhsh.012.0003.

VECSLIR, Lorena y Blanco, Jorge (2019). *Un corredor si autopista. Centralidad y movilidad cotidiana en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Café de las ciudades.

BORDAS, LIMITES E PERMEABILIDADES: NOVAS LEITURAS DE SÃO PAULO E SUAS CARTOGRAFIAS[1]

DR. RICARDO HERNAN MEDRANO
Professor Adjunto I, Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo, Brasil. Instituto de Arte Americano, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

RESUMO: Este trabalho é um desenvolvimento de pesquisas anteriores, e tem dois objetivos principais: o primeiro é aproximar as discussões sobre bordas e cartografias ao presente, o que implica uma redefinição do conceito de borda. O segundo é usar como referência os resultados do projeto e exposição "Urban Intermedia: City, Archive, Narrative", o que exige, com anterioridade, indicar quais os fluxos que permeiam as bordas metropolitanas de São Paulo, que devem servir de base, como material de arquivo, para essa experiência metodológica.

PALAVRAS-CHAVE: São Paulo, bordas metropolitanas, cartografias, urban intermedia, urbanização contemporânea.

1 Esta pesquisa é resultado do projeto de pesquisa "Desenho e projeto do território. Uma abordagem comparativa. Os casos de São Paulo e Buenos Aires", realizado na *Universidad Nacional de General Sarmiento* (Argentina) como pós-doutorado, de fevereiro a julho de 2017, sob a supervisão da Dra. Alicia Novick. Bolsa BPE correspondente ao processo nº 2016/14836-1, Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP). [grant#2016/14836-1, *São Paulo Research Foundation* (FAPESP)].

Apresentação

Este trabalho é um desenvolvimento de pesquisas anteriores, e tem dois objetivos principais: o primeiro é aproximar as discussões sobre bordas e cartografias ao presente, ou seja, aos fenômenos que estamos vivendo. O segundo é usar como referência os resultados do projeto e exposição "Urban Intermedia: City, Archive, Narrative", como uma experiência metodológica.

Em primeiro lugar, realizamos uma breve explicação deste último.

Na sequência, discutimos o que seriam as bordas e as cartografias contemporâneas. Com isto, tentamos uma redefinição do conceito de borda.

Por último elencamos brevemente quais os fluxos que permeiam as bordas metropolitanas de São Paulo, que podem servir de base, como material de arquivo, para uso da metodologia "Urban Intermedia".

Urban Intermedia

As ideias básicas contidas na experiencia metodológica que resultou na exposição "Urban Intermedia: City, Archive, Narrative" já estão contempladas na proposta do seminário do qual este artigo faz parte.

Em linhas gerais, os coordenadores do projeto, Eve Blau e Robert Pietrusko entendem que os fenômenos urbanos contemporâneos exigem a colaboração entre diversas disciplinas, as quais, separadas, produzem seu próprio conhecimento, resultando em pontos cegos ("blind spots"). A pesquisa e exposição buscam esses pontos cegos.

Para alcançar esse objetivo, propõem o uso de novas tecnologias que tragam e façam interatuar mídias físicas e digitais – documentos de arquivo, conjuntos de dados digitais, fotografia, cartografia, desenhos arquitetônicos, gráficos, textos, animações, filmes e vídeos. Desta forma há um processo de hibridação, que produz novo conhecimento. O conceito de "Intermedia" pressupõe essa hibridação. Nunca é demais lembrar, no *design*, como aponta Manovich, tudo isto é possível graças ao advento de softwares a partir dos anos 1990 (Manovich, 2001).

O projeto gira em torno das palavras "cidade", "arquivo" e "narrativa". As referências dos arquivos são mantidas, mas os diferentes dados e mídias podem ser combinados de

muitas formas, o que caracterizada um sistema aberto, no qual cada usuário pode produzir sua própria narrativa, e, portanto, novo conhecimento.

Para que seja possível usar esta metodologia experimental é necessário, com anterioridade, definir claramente qual a abordagem que faremos de São Paulo, ou seja, suas bordas, e também elencar que elementos serão utilizados para caracterizar os fluxos e permeabilidades, necessário para extrair dos arquivos os objetos que servirão depois para a construção de hibridações. É isto que faremos neste trabalho, como preparo para outros trabalhos futuros nessa linha.

Sobre bordas e cartografias

A ideia de trabalhar com bordas metropolitanas surgiu em 2017 durante uma estadia em Buenos Aires, para um estágio de pós-doutorado na Universidad Nacional de General Sarmiento, sob supervisão da profa. Drª Alicia Novick.

Na ocasião produzimos um artigo intitulado "Sobre bordes y límites: cartografías de San Pablo en perspectiva histórica". Neste, examinamos algumas cartografias produzidas para a cidade, mostrando como os limites físicos da mancha urbana progressivamente ultrapassam os limites legais, tensão que atravessa os diversos mapas produzidos. A metropolização tensiona a realização dos mapas, que seguem sendo municipais.

O artigo foi publicado em um número temático dos *Anales del Instituto de Arte Americano*, número 47, em dois volumes, coordenado por Graciela Favelukes, Ana Gómez Pintus, Alicia Novick e Guillermina Zanzottera.

Na edição, as coordenadoras buscam construir uma explicação para o termo borda Metropolitana:

> ... se trató de encontrar un término que, sin ser restrictivo –no se trata ni de una noción ni de una categoría–, tenga la capacidad de dar cuenta de la impronta territorial del avance de la urbanización que en general no es idéntico al de los límites jurídico administrativos. En su polisemia, bordes remite a las modalidades de expansión de las grandes ciudades, a los barrios suburbanos, a la heterogeneidad de usos y de formas que signan esos patios de atrás muy diferentes de los frentes urbanos consolidados, y sobre todo a esa multiplicidad de fenómenos que no son siempre objeto de estudio de las historias urbanas. (Favelukes; Gómez Pintus; Novick; Zanzottera, 2017: 9)

Em trabalho posterior, intitulado "São Paulo e suas cartografias: estudo de bordas e permeabilidades" (Medrano; Almeida, 2018), mudamos o sentido do olhar. Passamos a examinar mapas do estado de São Paulo e identificar, na expressão gráfica, a cidade de São Paulo. Para trabalhar com parâmetros próximos, utilizamos basicamente mapas produzidos pela *Commisão Geographica e Geologica*. Esta comissão posteriormente terá seu nome alterado para *Instituto Geográfico e Geológico*, e logo *Instituto Geográfico e Cartográfico*.

Estes olhares revertidos permitiram perceber continuidades que as escalas fixas dos mapas não revelavam. Na escala da cidade, as vias de comunicação aparecem como cabos cortados quando se aproximam dos limites do papel. E, na escala do estado, estas conexões aparecem mais evidentes, mas em detrimento do seu detalhamento, embora sinteticamente seja possível visualizar alguns detalhes, como as vias regionais que atravessam a cidade.

É provável que usualmente prevaleça a leitura centrípeta como reflexo de um olhar focado na cidade e sua expansão. Podemos assumir que a metrópole ainda pode ser descrita dessa maneira, mas os fenômenos mais recentes nos obrigam a um outro olhar, como veremos. Se fizermos uma analogia com os modelos de redes de Paul Baran, seria mais próximo do modelo "distribuído", e mais distante do modelo "descentralizado", e mais ainda do "centralizado".

Fenômenos urbanos contemporâneos

Analisar e explicar a arquitetura e o urbanismo contemporâneos é uma tarefa que exige um cuidadoso reexame de uma série de conceitos consolidados.

O olhar sobre as cidades volta-se para o território (Corboz, 2015; Cacciari, 2010; Secchi, 2009; Sabaté, 2011). Significa transcender a "cidade tradicional", caracterizada por Corboz como:

> ... un centro construido de manera compacta, que se caracteriza a menudo por la contigüidad de sus edificios y por la unidad de la conformación; este centro presenta, por lo tanto, una gran homogeneidad (con la sola excepción de los edificios públicos: iglesias, municipios, tribunales, hospitales). Además, este centro edificado se contrapone al campo de manera neta. (Corboz, 2015: 265)

Diversas mudanças subjazem a estas transformações, mas podemos apontar a mobilidade e o progressivo desenvolvimento dos fluxos pelo ciberespaço, que permitem que muitas atividades possam ser realizadas em diferentes pontos do território, ou seja, tendem à ubiquidade. Face a estas mudanças, Corboz propõe o conceito de hipercidade:

> Me tienta bastante el término "hiperciudad", por analogía con "hipertexto". Un texto es un conjunto de parágrafos sucesivos, impresos sobre papel, que habitualmente se leen desde el inicio hasta el fin; un hipertexto es un conjunto de datos textuales numerados por un soporte electrónico, que se puede leer de diversos modos.
>
> [..]
>
> En el vacío lexical que caracteriza actualmente a los conglomerados humanos de grandes dimensiones, el término "hiperciudad" tendría la ventaja de no relegar a un segundo plano la densidad (contrariamente a la urbanización extensiva o la ciudad dispersa), y de no contraponerse a los núcleos antiguos, ellos mismos parte constitutiva de la hiperciudad. (Corboz, 2015: 267)

Algumas dessas transformações não exigem maior esforço de percepção. Um sinal evidente é o esvaziamento funcional dos centros. Até poucas décadas atrás, o centro era um local de ida imprescindível, vez ou outra era necessário frequentá-lo, por razões diversas: documentos, bancos, correio, compras, etc. Restaram poucas dessas funções ou usos, prevalecendo as simbólicas (Le Goff, 1998). Muitas dessas atividades podem agora ser realizadas em outros lugares, ou pela internet. Também, devido ao acréscimo da mobilidade, muitos centros históricos, notadamente na Europa, viram suas áreas centrais transformadas em cenários para consumo turístico.

Outros sinais estão no comércio. A via eletrônica vem progressivamente incrementando sua participação no cotidiano. Desde uma perspectiva do espaço urbano, significa localizações para vendas, compras e circilação, fora dos espaços tradicionais da cidade. O mesmo ocorre com o armazenamento de produtos, que em muitos casos não exige grandes galpões próximo a rodovias, e que pode ser pulverizado pela cidade ou território.

Autores como Laura Kurgan (2013), Antoine Picon (2015), Carlo Ratti (2016), e otros, têm se preocupado com essas questões. Um termo geral que tem sido utilizado para se referir a estas cidades é o de "cidade inteligente" ou "smart city" (mas que talvez tenha se generalizado demais, ou ficado redundante):

> Nossas cidades estão à beira de uma transformação radical, uma revolução em inteligência comparável em escala àquela que, em seu tempo, provocou a industrialização. A cidade inteligente, impulsionada pela tecnologia digital, está pronta para substituir a típica cidade em rede da era industrial, cujo sucesso foi baseado em sua infraestrutura, desde estradas até sistemas de abastecimento de água e saneamento, não apenas como uma otimização tecnológica, mas também como um sistema social e projeto político. (Picon, 2015:9, tradução nossa)

> Dois desenvolvimentos tecnológicos provaram ser fundamentais no surgimento de cidades baseadas em sistemas conectados, indivíduos e estruturas que podem ser consideradas inteligentes. A primeira reside numa associação crescente entre o mundo físico e o mundo digital, ou entre átomos e bits de dados, que é frequentemente referida como "realidade aumentada". Inseparável disto, o segundo refere-se à predominância das técnicas de geolocalização. (Picon, 2015:106, tradução nossa)

Havíamos nos apoiado em Flusser e Cosgrove para definir as cartografias (Medrano, 2017: 32):

> Las cartografías son, en última instancia, imágenes; son la abstracción de dos de las cuatro dimensiones espacio-temporales, para que se conserven apenas las dimensiones del plano (Flusser, 2011). Sin embargo, a diferencia de las fotografías, tienen palabras o símbolos, indicaciones de escala o dirección y una visión esencialmente vertical del suelo (Cosgrove; Fox, 2010).

Entretanto, a articulação entre o espaço físico e o ciberespaço, assim como as novas configurações contemporâneas exigem rever nossa visão consolidada sobre as cartografias. Recorremos a John Hessler, um respeitado especialista no assunto:

> ... a elaboração de mapas praticada hoje em dia é muito diferente e muito mais variada do que as formas tradicionais que existiram por séculos. A ideia de que a cartografia é estritamente limitada ao mapeamento das características e variáveis temáticas associadas a objetos terrestres e celestes começou a desmoronar nos anos 1970 com o nascimento da geometria computacional e análise espacial, o que levou à criação do moderno mapeamento computacional e dos Sistemas de Informação Geográfica (SIG). O número de participantes no que costumava ser uma disciplina altamente especializada também explodiu: agora qualquer pessoa com um laptop, tablet ou smartphone tem acesso a softwares de última geração em grande parte gratuitos e de código aberto, dados geoespaciais e recursos de mapeamento através do Google Earth e outros provedores. (Hessler, 2015: 9, tradução nossa)

Com isso, cada vez nossa visão e leitura nos afastam da superfície terrestre, e, embora talvez passe desapercebido no cotidiano, utilizamos cada vez mais os satélites como meio. Laura Kurgan (2013) observa que essas imagens que usamos são também essencialmente mapas, e em geral são formados pela justaposição de imagens diversas de diferentes fontes. Acostumados a tratar as cartografias como linguagens, passíveis de formar parte de sistemas de poder (Harley, 2005), não percebemos que as imagens de satélite e os diversos mapas que usamos cotidianamente também devem ser instigados da mesma forma:

> Eles podem ser usados para documentar, memorizar, preservar, interpretar e politizar, ou simplesmente como dispositivos estéticos, mas como em todos os mapas, os que estão aqui - assim como os conjuntos de dados e as tecnologias usadas para mapeá-los - não são neutros. (Kurgan, 2013: s.n., tradução nossa)

Ou seja,

> Para cada imagem, devemos ser capazes de perguntar sobre sua tecnologia, seus dados de localização, sua propriedade, sua legibilidade e sua origem. (Kurgan, 2013: s.n., tradução nossa)

Há uma mudança em nossa cognição, na medida em que essa leitura hoje já não apenas uma projeção imaginária, como na vista de Veneza de Jacopo di Barbari, de 1500, mas é uma experiência efetivamente vivida por bilhões de pessoas desde alturas aeronáuticas, e por ainda algumas poucas desde a estratosfera. (Cosgrove, 2010)

O que é uma borda?

No início deste texto transcrevemos uma proposta de definição de bordas metropolitanas. Mas também vimos que há inúmeras transformações em curso, no qual à cidade tradicional se acrescenta a dispersão pelo território (Reis, 2006). Com o acréscimo da tecnologia digital, há a exigência de repensar conceitos. Isto pode ser estendido às bordas, e sobre isso devemos fazer algumas considerações.

Em primeiro lugar, além da mancha física e seus tecidos menos consolidados, também devemos considerar outros fluxos que atravessam essas bordas. Vistas em perspectiva histórica, e ampliando o dito por Picon (2015), estamos em busca dos átomos, elétrons e bits que as permeiam.

Membrana que inicialmente se reconhece como herança da cidade tradicional, perceptível aos sentidos, mas agora em constante tensão com o espaço não perceptível. Responde a um sistema cognitivo que está em transição para outro. À centralidade da cidade tradicional se contrapõe o espaço decentralizado e desorientado (Kurgan, 2013).

Nossa proposta é olhar para essa borda como uma interface de fluxos. Como uma membrana que é atravessada em ambos os sentidos. Como uma figura que no ajude a entender como se articulam as diversas escalas.

Essa borda é um espaço de referência que pretendemos que ilumine novos elementos e dimensões, e que permita distinções. Neste sentido, é também uma hipótese. Portanto, metodologicamente, também um sistema aberto.

As bordas metropolitanas de São Paulo e suas permeabilidades

Como afirmamos antes, para testar a metodologia do "Urban Intermedia", é necessária uma indicação prévia de quais os fluxos que permeiam as bordas metropolitanas de São Paulo, como base para a seleção do material de arquivo a ser utilizado. Finalizamos com estas escolhas:

Rios

Desde tempos pré-coloniais os rios tiveram importância para abastecimento e circulação regional (Rocha Filho, 2018). O mesmo quando surge a cidade de São Paulo, em particular o Rio Tietê, cuja nascente está situada na região metropolitana de São Paulo, e que corre na direção do interior até desembocar no Paraná e no Rio da Prata. Junto com seus principais afluentes, o rio Pinheiros e o rio Tamanduateí, serviram como via de navegação durante tempos. Ao longo da história, como veremos, sofreram muitas modificações em seu traçado, bem como deram origem a duas represas. Inúmeros córregos formam esta bacia, a maior parte atualmente sob a cidade, muitos cobertos para formar o atual sistema viário.

Antigos caminhos

O sitio da cidade de São Paulo já era habitado muito antes da chegada dos portugueses. Essas populações nativas circulavam pelo território continental, construindo caminhos que depois foram apropriadas pelos colonizadores (Rocha Filho, 2018). Como os *peabiru*, que ligavam o litoral ao interior. O principal ligava Cusco, no Peru, ao Oceano Atlântico, e

passava por São Paulo antes de terminar em São Vicente. Através destes caminhos havia uma intensa troca comercial no continente.

Embora a localização precisa seja difícil, a chamada trilha dos Tupiniquins passaria por lugares conhecidos da cidade, como o Pátio do colégio, o Vale do Anhangabaú e seguiria pela atual rua da Consolação.

Já na colônia, as bandeiras, para apressamento de indígenas, utilizaram muitos desses caminhos já existentes.

Ferrovias

São Paulo, pela sua particular posição geográfica, é um ponto de convergência de caminhos. No século XIX, com a ocupação do interior do Estado e com o progressivo aumento do movimento no porto de Santos, a construção de estradas de ferro permite atender a essa demanda - que é também parte de um circuito internacional - ao mesmo tempo que gera uma nova dinâmica. Assim, uma cidade já conectada a um território vê agora esses fluxos aumentarem grandemente em intensidade e velocidade, seja em carga como em passageiros.

A primeira ferrovia começa a funcionar em 1867, com a implantação da *The São Paulo Railway Company Ltd*, ligando Jundiaí a Santos. Portanto é uma ferrovia que atravessa São Paulo. Na sequência, outras importantes estradas de ferro são, a oeste, a *Companhia Estrada de Ferro Sorocabana,* que começa a funcionar em 1875 passando por Sorocaba, e a *Estrada de Ferro Central do Brasil*, conectando São Paulo a Rio de janeiro, a leste, que chega a São Paulo em 1890. Estas duas últimas têm cabeceira em São Paulo. Além disso, são construídos inúmeros ramais que progressivamente vão atingindo regiões do estado antes inexploradas pelos colonizadores.

Energia elétrica

Em 1899 foi fundada a *The São Paulo Trainway, Light and Power Company*, que começa a atuar nesse mesmo ano, através da construção da Usina Hidrelétrica Edgard de Sousa em Santana de Parnaíba, cidade próxima a São Paulo, concluída em 1901. Durante muito tempo esta empresa monopolizou a geração e distribuição de energia elétrica na cidade, assim como do serviço de bondes.

Atualmente a energia elétrica chega à cidade de São Paulo através de inúmeras linhas de transmissão, que formam um sistema complexo instalado no país inteiro e também

integrado a países vizinhos. Sua presença mais visível são as linhas de transmissão e as subestações presentes na cidade.

Mas o maior impacto na cidade certamente foi o produzido pela empresa *Light*, que construiu inúmeras obras de infraestrutura que alteram a paisagem e os recursos da cidade e região. Além de ser responsável por retificar os principais rios da cidade, com o objetivo de produzir energia em 1908 constrói a represa de Guarapiranga. Mais tarde, em 1927 é inaugurada a represa Billings, que armazenava água para uso na usina hidroelétrica de Henry Borden (1926), um impressionante sistema que aproveita através de tubos o desnível de 720 metros da serra até o litoral. As estações elevatórias de Pedreira e Traição (década de 1940) foram construídas para aumentar a vazão, o que também implicou na reversão do curso do rio Pinheiros, que passou a correr em sentido contrário.

Telégrafo

As primeiras comunicações não físicas capazes de conectar vastos territórios e continentes são possíveis pela invenção do telégrafo, no século XIX. São os fluxos de elétrons.

No Brasil a primeira linha é de 1857. Em 1873 já estavam conectadas Belém do Pará, Recife e Salvador. E no ano seguinte era completada a ligação com a Europa. E assim progressivamente várias partes do país, incluindo São Paulo, e do globo, passam a estar conectadas.

Não devemos esquecer as dificuldades da sua instalação, em especial no desconhecido interior do país. Lembremos da saga do Marechal Rondon, que foi encarregado de levar os fios pelo interior, bem como a países vizinhos, como à Bolívia e ao Peru, de 1900 a 1906.

Telefonia

O telefone chegou cedo ao Brasil. O Rio de Janeiro foi a segunda cidade do mundo a ter um aparelho, depois de Filadélfia, e Campinas a terceira. A primeira companhia telefônica nacional, a *Telephone Company of Brazil*, foi criada em 1880, no Rio de Janeiro, e a partir de 1882 São Paulo também já tinha sua rede. A ligação entre São Paulo e Santos contou também com o primeiro cabo interurbano subterrâneo no Brasil, inaugurado em 1913. Progressivamente, uma extensa malha permitiu que uma grande quantidade de usuários tivesse acesso a aparelhos em suas residências e locais de trabalho.

Estradas de Rodagem

A construção de estradas de rodagem acompanha desde bem cedo a evolução dos meios de transporte, inicialmente com carruagens e depois com motores a combustão interna. É a partir principalmente dos anos 1920 que há uma expansão das rodovias pelo estado de São Paulo. (Reis, 2010)

Todas saindo desde São Paulo, foram progressivamente permitindo conectar a capital com o interior. Citamos, com os respectivos anos de inauguração:

Na direção noroeste: Estrada Velha de Campinas (1921), Via Anhangüera (1948, duplicada em 1953), Rodovia dos Bandeirantes (1978).

Na direção sudeste: Antiga Estrada da Maioridade (1846), Caminho do Mar (1913), Via Anchieta, primeira (1947) e segunda pista (1953), Rodovia dos Imigrantes, Pista Norte (1976) e Pista Sul (2002).

Na direção oeste: Via Raposo Tavares (1937), Rodovia Castelo Branco (1968).

Na direção nordeste: Rodovia Ayrton Senna da Silva (1982).

Na direção norte: Via Fernão Dias (1959), duplicada em 2002.

Na direção sudoeste: Via Régis Bittencourt (1961), duplicada em 2017.

Aviação

A região do Campo de Marte, localizada ao norte da cidade de São Paulo, é a primeira a receber atividades aeronáuticas regulares, e é o primeiro aeroporto da cidade. De 1920 data a primeira pista de pouso. Tanto o transporte postal, de grande importância para a difusão da aviação, como os de passageiros tem início nesta pista.

Entretanto, com o volume em aumento, é construído em 1936 o Aeroporto de Congonhas, à época uma área distante e descampada, em uma cidade de um milhão de habitantes. Continua em funcionamento, e passam por ele ao ano em torno de 20 milhões de passageiros.

Com o crescimento da cidade e do estado, fez-se necessário ampliar a capacidade. O aeroporto de Viracopos, em Campinas (1960) passa a atender essa demanda, concentrando grande parte dos voos internacionais.

Até que em 1985 é inaugurado o Aeroporto Internacional de Guarulhos, onde atualmente circulam cerca de 40 milhões de passageiros.

Bits e satélites

Com a difusão da internet e o desenvolvimento espacial, cada vez mais o cotidiano interage com a rede cibernética e com os sinais de satélites. Esta interação é diferente, os bits formam uma rede complexa que torna as bordas um espaço contínuo de permeabilidades. Passamos de um espaço em duas dimensões, circular, para um espaço em três dimensões, um semi-hemisfério. A relação entre átomos e bits, como já apontamos, é um dos grandes desafios para o conhecimento dos fenômenos urbanos atuais.

Referências

BARTHES, Roland (2003). *Mitologias*. São Paulo: Difel.

BLAU, Eve; Pietrusko, Robert Gerard (2018). *Urban Intermedia: City, Archive, Narrative*. Catálogo da exposição.

CACCIARI, Massimo (2010). *A cidade*. Barcelona: Gustavo Gili.

CORBOZ, André (2015). *Orden Disperso. Ensayos sobre arte, método, ciudad y territorio*. Quilmes: UNQ.

COSGROVE, Denis (Ed.) (1999). *Mappings*. Londres: Reaktion Books Ltd.

COSGROVE, Denis; Fox, William L (2010). *Exposures. Photography and flight*. Londres: Reaktion Books.

FAVELUKES, Graciela/Gómez Pintus, Ana/Novick, Alicia/Zanzottera, Guillermina (2017). *Estudiar los bordes metropolitanos*. Anales del IAA, 47 (1), 9-13. Consultado dia 28/05/2018 em http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/227/388.

FLUSSER, Vilém (2011). *Filosofia da caixa preta: ensaios para uma futura filosofia da fotografia*. São Paulo: Annablume.

HARLEY, John. B. (2005). *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

HESSLER, John (2015). *Map. Exploring the World*. Nova York: Phaidon Press.

KURGAN, Laura (2013). *Close up at a distance: mapping, technology, and politics*. New York, Zone Books. (Kindle edition).

LE Goff, Jacques (1998). *Por amor* às *cidades. Conversações com Jean Lebrun*. São Paulo: Ed. Unesp.

MANOVICH, Lev (2001). *The language of new media*. Cambridge: The MIT Press.

MANOVICH, Lev (2013). *Software Takes Command*. New York: Bloomsbury Academic.

MEDRANO, Ricardo Hernán (2012). São Paulo, Buenos Aires, and the idea of the 'European City' (1870-1915). In: 11th International Conference on Urban History 'Cities & Societies in Comparative Perspective'. (s.n.) Praga: 11th International Conference on Urban History.

MEDRANO, R. (2017) *Sobre bordes y límites: cartografías de San Pablo en perspectiva histórica*. Anales del IAA, 47(1), 31-50. Consultado dia 28/05/2018 em http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/229/390.

MEDRANO, Ricardo Hernán; Almeida, Andrea Souza de (2018). *São Paulo e suas cartografias: estudo de bordas e permeabilidades*. In: Memoria del 56º Congreso Internacional de Americanistas. (pp. 527-542). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

NOVICK, Alicia/Nuñez, Teresita/Sabate Bel, Joaquín (2011). *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca: Territorio, patrimonio y proyecto*. Buenos Aires: Cuentahilos.

NOVICK, Alicia/Favelukes, Graciela/Vecslir, Lorena (2015). *Mapas, planes y esquemas en la construcción del Gran Buenos Aires*. Anales del IAA, 45(1), 55-72. Disponível on line em www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/162/148. Consultado dia 28/02/2017.

PICON, Antoine (2015). *Smart Cities: a spatialised intelligence*. Chichester: Wiley.

RATTI, Carlo; Matthew, Claudel (2016). *The City of Tomorrow: Sensors, Networks, Hackers, and the Future of Urban Life*. New haven/London: Yale University Press.

REIS, Nestor Goulart (2006). *Notas sobre urbanização dispersa e novas formas de tecido urbano*. São Paulo: LAP/ FAPESP/ Via das Artes.

REIS, Nestor Goulart (2010). *Dois séculos de projetos no Estado de São Paulo: Grandes Obras e Urbanização*. São Paulo: Edusp/Imprensa Oficial.

REIS, Nestor Goulart/Bentes, Júlio Cláudio da Gama (2017). *Dez Anos de Diálogos Sobre Dispersão Urbana*. São Paulo: FAU USP.

ROCHA Filho, Gustavo. *As aldeias e trilhas tupiniquins no Planalto Paulista.* 2018. Disponível em: <http://historiadesaopaulo.com.br/as-aldeias-e-trilhas-tupiniquins/>. Acesso em: 22/08/2019.

SABATÉ Bel, Joaquín (2011). Algunos retos metodológicos para una renovación del planeamiento. En: Novick, Alicia; Nuñez, Teresita; Sabate Bel, Joaquín. *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca: Territorio, patrimonio y proyecto*. (pp. 14-31). Buenos Aires: Cuentahilos.

SECCHI, Bernardo (2009). *A cidade do século vinte.* São Paulo: Perspectiva.

SENNETT, Richard (2018). *Construir e habitar: ética para uma cidade aberta*. São Paulo: Record.

RELEVAMIENTOS Y PROCEDIMIENTOS EN LA ELABORACIÓN DE MAPAS E IMÁGENES SOBRE BUENOS AIRES

LUCAS DOMBROSKI[1]
Becario Conicet, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento. Instituto de Arte Americano, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN: El Buenos Aires metropolitano ha sido objeto de representaciones desde diferentes intencionalidades y técnicas a partir de las primeras cartografías de principios del siglo pasado. Los sistemas de representación cartográfica actuales posibilitan poner en contraste y diálogo estos planos como imágenes fuente, así como elaborar nuevos productos. El principal objetivo de este trabajo es mostrar los entretelones de la elaboración de cartografía analítica en cortes históricos, que se dio desde fragmentos, superposiciones y una multiplicidad de decisiones y procedimientos, como interpretaciones acerca de lo metropolitano.

PALABRAS CLAVE: Buenos Aires metropolitano, planos, imágenes interpretativas, procedimientos.

1 Urbanista por la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), becario Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Cientificas y Tecnicas (CONICET), estudiante regular del Doctorado de Estudios Urbanos (UNGS). Su tema de investigación examina las formas y los procesos de ocupación del territorio de los "asentamientos populares" en la Región de Buenos Aires durante las últimas décadas.

Introducción

El Buenos Aires metropolitano ha sido objeto de representaciones, desde las primeras cartografías de principios del siglo pasado, donde algunas piezas mostraron la expansión de la urbanización, como fue el caso del plano catastral de Carlos de Chapeaurouge publicado en 1901 y estudiado por Graciea Favelukes. Cada plano fue resultado de superposición de fragmentos y de consideración de fuentes muy parciales, que ensambladas ofrecían ilusorias imágenes de totalidad como lo mostraron Mazzitelli Mastricchio (2015) y Favelukes (2013, 2015) y la amplia bibliografía sobre cartografía histórica. En esa orientación, la cartografía ha sido una herramienta para el conocimiento, el control y el análisis territorial que fue cambiando sus alcances, en relación con los cambios cognitivos, técnicos y por las estrategias que estuvieron por detrás. Asimismo, existe una amplia gama de registros, desde los topográficos, que muestran aspectos físicos del territorio y la ciudad a los de dimensión política, preocupados por las delimitaciones del espacio nacional, o la amplia gama de mapas temáticos que muestran la división del suelo, los límites administrativos, la información poblacional, o los más habituales mapas que articulan datos censales con recortes territoriales que encuentran su versión paradigmática en la producción de Horacio Torres condensada en el libro de 1993. En esa clave y también en los años de 1960 y 1970, fecha de elaboración de la producción de Torres, varios autores consideraron una serie de trabajos que apuntaron a dar cuenta del crecimiento metropolitano en diferentes cortes históricos, que gestó una amplia gama de propuestas, es el caso, por ejemplo, de los complejos esquemas metodológicos adoptados por Cesar Vapñarsky, presentados en su obra *La Aglomeración Gran Buenos Aires: expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991* (2000) donde su preocupación era la de indagar acerca de los límites de la urbanización, recurriendo a una amplia gama de fuentes.

El presente trabajo consta de un conjunto de reflexiones y aproximaciones relacionadas con la elaboración de cartografía analítica para la investigación.[2] Se trata de una reflexión muy preliminar sobre la práctica de elaboración cartográfica encuadrada en la pregunta de ¿Cómo dar cuenta del crecimiento metropolitano, en el ciclo de los grandes emprendimientos informáticos? El objetivo inicial del trabajo era el de elaborar tres planos históricos del Gran Buenos Aires en los cortes temporales de 1910, 1948 y 1965, y un plano de referencia actual. En ese sentido, se trataba de mostrar las alternativas de la

2 "Planes, proyectos y nuevas configuraciones territoriales en la Región Metropolitana de Buenos Aires", dirigido por Alicia Novick, Andrea Catenazzi, Graciela Favelukes, realizado en conjunto entre el Instituto del Conurbano (ICO) de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y el Instituto de Arte Americano (IAA, FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

elaboración de estos mapas, y de mostrar que cada serie ilumina diferentes cuestiones, y que es necesario tener en cuenta estas disyuntivas al considerar una fuente. Por ejemplo, Torres o Vapñarsky en su producción manejan hipótesis, estrategias, condiciones de producción a considerar.

Desde esa perspectiva, se fueron enfrentando también los desafíos que resultan de los procesos de construcción de cartografía analítica desde el redibujo con la utilización de planos históricos, desde dos aspectos fundamentales. Por un lado, en los procedimientos de su construcción, en el contraste de las diferentes fuentes, producto del perfil de los autores, sus preocupaciones, las fuentes de las que ellos se valieron, sus metodologías (según las capacidades técnicas en la representación de cada tiempo), y las decisiones en la construcción de la nueva cartografía. Por otro lado, en la intencionalidad desde la que se trabajó con el redibujo desde un equipo de investigación que buscó dar cuenta de algunos aspectos particulares vinculados al proceso de urbanización. Dicho de otro modo, se trata de mostrar los entretelones de la práctica, de un proceso de construcción, que opera por fragmentos, superposiciones y una multiplicidad de decisiones que se van llevando a cabo, sobre las que se espera poder reflexionar conceptualmente en próximos estudios.

El texto se organiza en tres partes. En "Materiales y procedimientos en la construcción de cartografía" se expondrán las fuentes con las que se trabajó según cada corte temporal y las nuevas capas digitales construidas. En "Planos e imágenes interpretativas de lo metropolitano" se explorarán los contrastes entre los planos fuente y las capas construidas desde la perspectiva de las técnicas de análisis y reinterpretación empleadas. Finalmente, en "El Buenos Aires metropolitano desde las reinterpretaciones" se abordan algunas hipótesis de trabajo, muy preliminares, que se condensan en series de imágenes.

Materiales y procedimientos en la construcción de cartografía

Los cortes temporales con los que decidió trabajar son del siglo XX, período del que se pudo verificar que existe una serie de materiales factibles de ser usados como fuente, ya que muestran cierta especificidad de lo metropolitano, pero no por ello la restitución fue sencilla, pues estos materiales responden a técnicas de construcción, objetivos, y escalas geográficas y temporales muy distintas. Desde planos catastrales metropolitanos, a planos de infraestructura vial, cartas y planos topográficos de escalas de 1:250.000 a 1:100.000, y otros de 1:50.000 que se reconstruyeron como mosaicos (figura 1). También se utilizaron, esquemas de ocupación o crecimiento, imágenes satelitales, y bases de datos digitales. Se analizó la información disponible de planos históricos, y bases digitales

más recientes, a los fines de identificar las fuentes más pertinentes. Desde la selección de dicha cartografía también fue posible establecer los cortes históricos de interés, así como la información que se podría reconstruir.

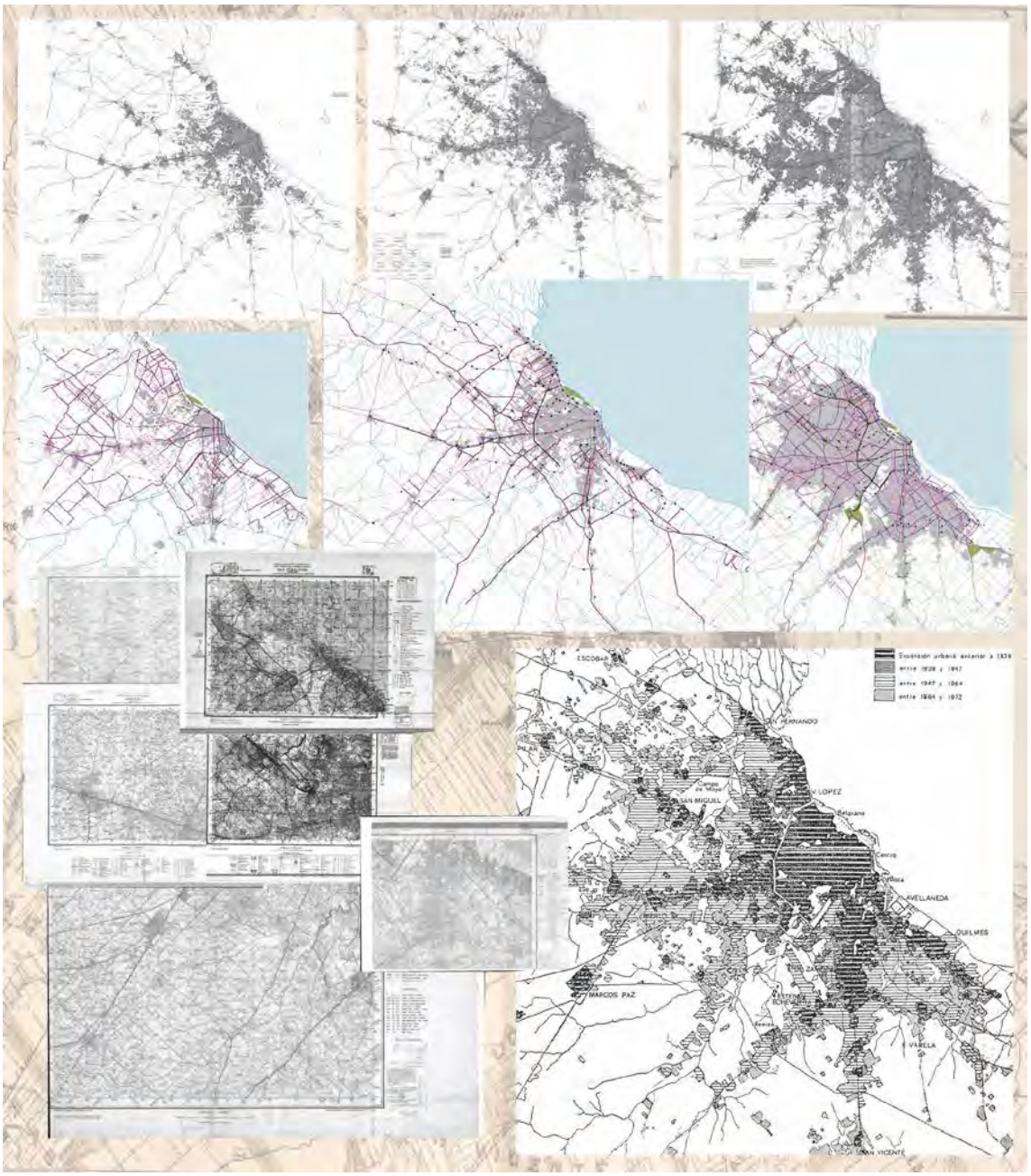


FIGURA 1. Cartografías del Buenos Aires metropolitano. Una selección intencionada de mapas históricos y de elaboración más recientes. Fuente: series de Vapñarsky y Ana Gómez Pintus, cartas del IGM, Randrup.

Existen diferentes registros del Buenos Aires metropolitano, insinuados en la producción, de los cuales, los primeros se dieron desde principios del siglo pasado, como el plano catastral de Carlos de Chapeaurouge publicado en 1901 y las cartas topográficas del por entonces IGM que iniciaron sus relevamientos en 1902. Hacia fines del siglo pasado lo metropolitano como objeto de análisis ganó relevancia, pues había sido central en los grandes planes de mediados del siglo XX, estudiados por Novick (2015). Desde ese punto se buscó reconstruir a partir esquemas de crecimiento la extensión del aglomerado, yendo más atrás en el tiempo y llegando al punto fundacional de la ciudad con el puerto del siglo XVIII. En esa clave, se publicaron diferentes obras de literatura que se han convertido en clásicos obligados al tratar el tema metropolitano desde una perspectiva histórica (Chiozza, 1983; Torres, 1993; Vapñarsky, 2000). Esta literatura ha construido una imagen del Gran Buenos Aires, desde intereses y metodologías muy diferentes, con el estudio de la configuración y las formas de crecimiento y expansión por ejes y nodos a mapas sociales por ingresos económicos o cantidad de población por radio censal, y estudios poblacionales y de áreas ocupadas. Estudios más recientes han recogido esta imagen de lo metropolitano muchas veces desconociendo los objetivos de sus autores y así se ha ido sedimentando las bases de los lugares comunes que hablan de crecimiento por "tentáculos" o "mancha de aceite" en una concepción que obliga a pensar en un proceso integrado y homogéneo y contraponerlo a la ciudad dispersa del presente.

Algunos de los planos fuente se proponen como representaciones de cortes muy específicos, otros como representaciones de períodos. Las cartas topográficas del IGM, por ejemplo, de escala 1 en 50.000 y 1 en 100.000, que además fueron insumos para las construcciones de otros autores, superponen diferentes años de levantamientos de datos (entre 1902 y 1915, dependiendo de las áreas y con algunos levantamientos específicos hasta los años ´40), actualizaciones parciales por fotogramas de la Oficina de Estudio del Plan de Buenos Aires del ´48 al ´50, y de actualizaciones de parcelario entre los años ´55 y ´60.

Los cortes históricos para la construcción de la cartografía se definieron en función de los planos construidos por César Vapñarsky que aportaron la mancha de las áreas ocupadas. Esa información se cruzó con la capa de manzanero actual, restituyendo y adaptando los registros y sumando otras fuentes. La figura 2 muestra en detalle los cortes temporales que se decidieron reconstruir o reinterpretar, las fuentes utilizadas para ello y los años de relevamiento y actualizaciones que tuvieron los planos. Algunos de estos planos se presentan como cortes de un momento específico (marcado en negro) mientras que otros como representaciones de un corto período (marcados en gris), un modo de notación que apunta a dar cuenta de la heterogeneidad de los relevamientos en juego.

Pues, como la totalidad de los mapas, se realizaban desde la sumatoria de informaciones disponibles y relevamientos fragmentarios.

Desde una lectura de la línea vertical del corte de 1910, por ejemplo, en la figura 2 se puede visualizar las fuentes de las que se nutrió. El plano de César Vapñarsky en sus corte temporal del 1910 para delimitar el área urbanizada y en proceso de urbanización; el plano catastral de Carlos de Chapeaurouge de 1901 para reconstruir la división de partidos, hidrografía, áreas anegadizas, costa e islas; las cartas topográficas del IGM, con sus levantamientos del 1906 al ´13 y actualizaciones hasta el 1959, para definir las curvas de nivel y revisar las formas de las manzanas y trazas de vialidades principales; el plano de infraestructura vial de Ana Gómez Pintus, en su corte de 1910 al 1915, a los fines de reconstruir los trazados de las vialidades en diferentes jerarquías (caminos rurales, avenidas, rutas); además, se utilizaron las capas digitales actuales que fueron adaptadas según los anteriores registros, las bases digitales de Lab-SIG, ICO, UNGS del 2015 con el manzanero y las capas construidas en 2015 por Potocko y Dombroski con sus vialidades en diferentes jerarquías, estaciones y vías de FC.

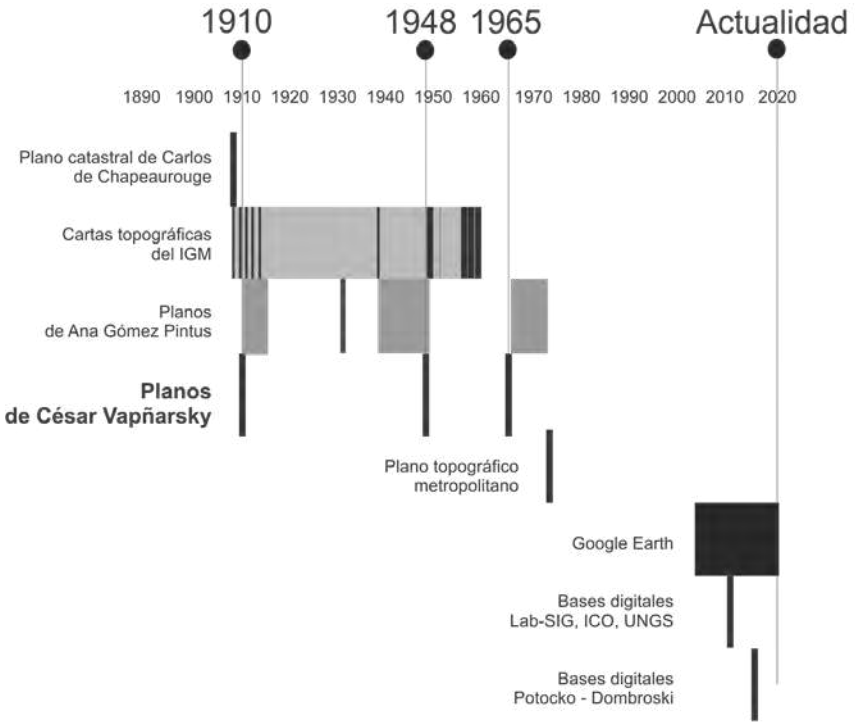


FIGURA 2. Esquema de cortes temporales y fuentes consultadas, con sus respectivos años de publicación o actualización. Fuente: elaboración propia.

Desde las bases digitales actuales como punto de partida, y con la cartografía histórica de referencia se fueron superponiendo los registros y reconstruyendo o adaptando la información, construyendo así las capas de, topografía, hidrografía, costa, vialidades, áreas urbanizadas, áreas en consolidación, vías y estaciones de FC, y divisiones municipales. El siguiente cuadro resume las fuentes utilizadas para cada corte histórico y la información consultada o extraída en la elaboración de las capas.

Fuentes	Cortes			
	1910	1948	1965	Actualidad
Plano catastral de Carlos de Chapeaurouge. 1901	División de partidos, Hidrografía, áreas anegadizas, costa e islas.			
Cartas topográficas del IGM. Con levantamientos del 1906 al '13 y actualizaciones hasta el 1959	Curvas de nivel Revisión y reconstrucción de manzanas y trazas de vialidades principales	División de partidos, Hidrografía, áreas anegadizas, costa e islas. Curvas de nivel Revisión y reconstrucción de manzanas y trazas de vialidades principales		
Plano de Ana Gómez Pintus. En sus cortes de 1910 a 1915, 1939 a 1948, y 1965 a 1972.	Trazado de vialidades en diferentes jerarquías (Caminos rurales, Avenidas, Rutas)	Trazado de vialidades en diferentes jerarquías (Caminos rurales, Avenidas, Rutas y General Paz)	Trazado de vialidades en diferentes jerarquías (Caminos rurales, Avenidas, Rutas y Autopistas)	
Plano de César Vapñarsky. En sus cortes de 1910, 1948 y 1965	Delimitación del área urbanizada y en proceso de urbanización			
Plano Topográfico Metropolitano. 1972			División de partidos, Hidrografía, áreas anegadizas, costa e islas. Revisión y reconstrucción de trazas de vialidades principales	
Google Earth. 2017				Hidrografía, áreas anegadizas, costa e islas.
Bases digitales de Lab-SIG, ICO, UNGS. 2015	Manzanero como insumo para darle especificidad al área definida como urbanizada, desde el borrado de las áreas que no correspondían y la reconstrucción de manzanas que desaparecieron (por la traza de autopistas por ejemplo)		Curvas de nivel, y Manzanero como insumo para darle especificidad al área definida como urbanizada, desde el borrado de las áreas que no correspondían y la reconstrucción de manzanas que desaparecieron (por la traza de autopistas por ejemplo)	División de partidos, Curvas de nivel, Manzanero
Bases digitales Potocko – Dombroski. 2015	Vialidades en diferentes jerarquías, Estaciones y vías de FC adaptadas según las fuentes históricas			Vialidades en diferentes jerarquías, Estaciones y vías de FC,

FIGURA 3. Las capas cartográficas construidas para cada corte histórico según las fuentes consultadas. Fuente: elaboración propia.

La figura 4 apunta a dar cuenta del proceso de trabajo, e ilustra el procedimiento de construcción de la cartografía desde los contrastes entre diferentes fuentes y las adaptaciones de la capa de manzanero para el corte 1965 en el eje oeste del área metropolitana.

En ese marco, pueden verse: las bases digitales de manzanero -del Labsig, ico, ungs- que fueron adaptadas suprimiendo las áreas no ocupadas y la reconstrucción de las manzanas que la traza de la autopista abrió; la mancha del área consolidada y en consolidación definida por Vapñarky que permitió distinguir las áreas ocupadas de las vacantes; el plano topográfico de 1972 y las cartas topográficas del sector de Moreno y Campo de Mayo del igm que permitieron reconstruir la cuadrícula desde el trazado de las viejas vialidades, como la ruta 7 a Moreno, que más tarde pasó a ser Acceso Oeste. Es decir, se fue de adelante para atrás, revisando territorios y sus representaciones.

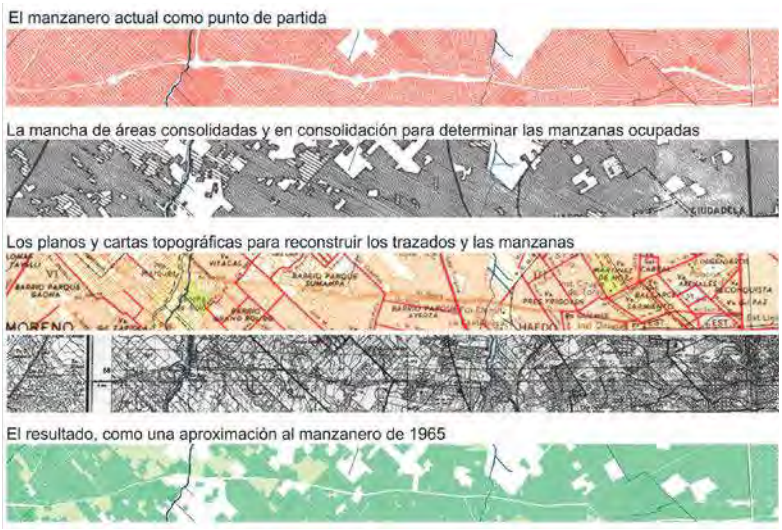


FIGURA 4. Fuentes utilizadas y producto, en la construcción de una de las capas para el corte temporal de 1965. El manzanero. Fuente: elaboración propia.

Planos e imágenes interpretativas de lo metropolitano

La construcción de la cartografía en diferentes cortes supuso una serie de desafíos en la metodología gráfica, tributaria de las diferencias entre fuentes, que en un principio se entendieron como inconsistencias, pero con el avance desde las primeras aproximaciones y el cruce de los registros se comenzó a iluminar una serie de hipótesis sobre el proceso de urbanización metropolitano así como la intencionalidad y objetivo de cada plano fuente. Así, desde la construcción de cartografía se abrieron debates que obligaron a reflexionar sobre los procedimientos metodológicos llevados adelante por los autores de los planos utilizados, así como sobre los procedimientos que llevamos a cabo.

El ejercicio de superponer los diferentes registros -los planos fuente y las capas digitales- desde la georreferenciación, fue necesario para construir una imagen que se

aproximara a la forma de Buenos Aires como interpretación de su especificidad espacial, pero además, desde esta operación se pudo iluminar algunos aspectos acerca de como la metrópolis fue vista y estudiada históricamente. La operación permitió, desde los contrastes, poner en relieve los objetivos de los diferentes registros. Pues estos planos como imágenes "nos informan acerca de quiénes, desde qué técnicas y con qué propósitos representaron al territorio" (Favelukes, et al., 2010). Así, las superposiciones nos muestran planos de diferente tipo (catastral, de crecimiento u ocupación, topográfico, de obras de infraestructuras viales), con escalas (metropolitanos, de sector, o digitales), años de datos y publicaciones (las recolecciones de datos, las actualizaciones y los años de publicación), e intencionalidades de sus autores, ya sean instituciones o profesionales.

La siguiente imagen muestra recortes de los planos y las capas digitales fuente en uno de los ejes de crecimiento de más temprana urbanización de la metrópolis; el eje oeste en 1910. Puede distinguirse en los planos históricos las áreas pobladas en torno a las estaciones de FC, en los planos catastrales además puede verse las áreas loteadas en sectores que no se encontraban ocupados, en otros se distinguen con mayor precisión las vialidades principales, curvas de nivel y la hidrografía. Estos diferentes planos son interpretaciones que hacen foco sobre diferentes temas. La cartografía interpretativa construida pone en dialogo diferentes elementos de orden morfológico recogido de estas fuentes. En los contrastes de las fuentes con las nuevas capas construidas pueden visualizarse las relaciones entre las áreas ocupadas con el suelo de mayor altitud, las conexiones viarias principales, o la cercanía a las estaciones de FC. Por último, muestra las relaciones entre diferentes elementos de urbanización en el proceso de crecimiento de Buenos Aires, pero también, pone de relieve las áreas ocupadas desvinculadas de las vialidades principales y de los núcleos de urbanización mostrándolos como pequeños fragmentos en los bordes de arroyos, en áreas bajas, como parte de un proceso fragmentario.

La siguiente figura da cuenta del procedimiento de superposición de cartas topográficas y diferentes planos sobre las capas digitales (de manzanero, vialidades en diferentes jerarquías y poblados de la región) en adaptación para el corte de 1910.

El Buenos Aires metropolitano desde las reinterpretaciones

Desde el planteo inicial que supuso la tarea de construir cartografía en cortes históricos (figura 7) se han abordado dos cuestiones que permitieron llevar los resultados mucho más allá de lo esperado. Por un lado, la práctica de la elaboración de la cartografía como objeto de análisis, permitió reflexionar además sobre las fuentes desde diferentes contrastes y la intencionalidad de sus autores. Sobre todo además, de su carácter fragmenta-

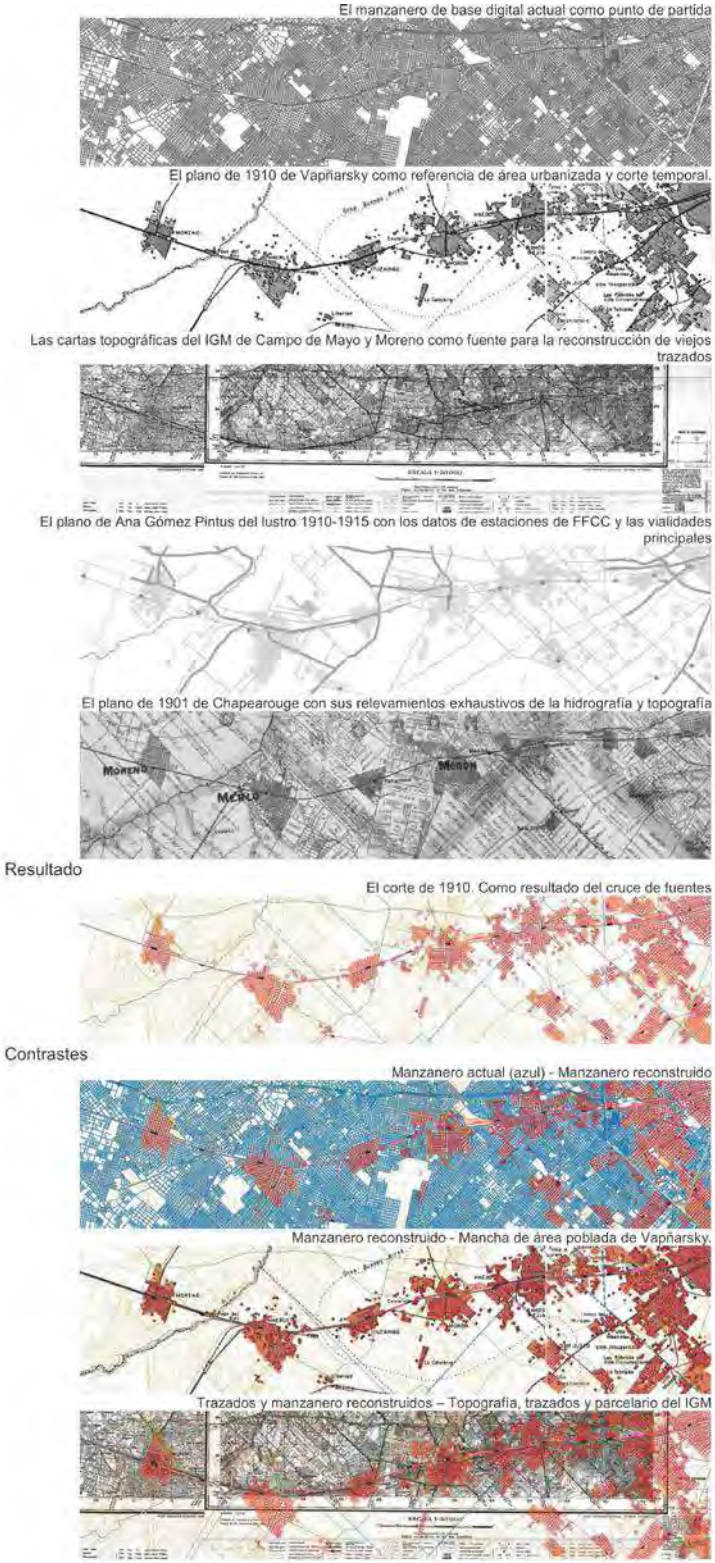


FIGURA 5. Fuentes, procesos y procedimientos en la construcción de la cartografía. Fuente: elaboración propia.

FIGURA 6. Superposición de fuentes, interpretaciones y reinterpretaciones. Fuente: elaboración propia.

rio. Por el otro, la elaboración de cartografía interpretativa como resultados parciales y en construcción, que permiten, desde las capas digitales construidas ponerlas en relación; y que, se vinculan a hipótesis de trabajo sobre la configuración espacial histórica y el crecimiento de la ciudad. Las representaciones de los trazados, las parcelas, los pozos de agua o cavas, las edificaciones, -y en otra escala- los ríos, vialidades principales, divisiones municipales y la "mancha" del área urbanizada u ocupada; fueron diferentes cuestiones a aprehender ¿qué representar? ¿cómo? y ¿para qué?. Este tipo de procedimientos permitió comprender que los planos más que imágenes son el resultado de un proceso, de una serie de construcciones cartográficas *ad hoc* que deben ser objeto de interrogantes.

FIGURA 7. Experimentación. Cortes temporales 1910, 1948, 1965 y orientación de las figuras. Fuente: elaboración propia.

Desde la elaboración de cartografía interpretativa como resultados parciales y en proceso se construyeron diferentes productos, desde los cortes históricos con las capas definidas (topografía, hidrografía, costa, vialidades, áreas urbanizadas, áreas en consolidación, vías y estaciones de FC, y divisiones municipales) a otros que superponen las mismas capas en diferentes cortes históricos o planos de un mismo corte histórico con algunas capas "apagadas" o enfatizadas. Así, la posibilidad de poner en relación en un mismo plano los datos de registros de diferente orden resulta en una herramienta muy potente para el análisis de los procesos históricos. Es un ejercicio que puede mostrar al mismo tiempo el área ocupada –y los vacíos-, la infraestructura vial, el catastro, o los elementos geográficos, que nunca se habían superpuesto en el estudio de series metropolitanas en cortes históricos.

La figura 8 es una de la serie cartográfica que se puede construir desde la información elaborada. Puede verse el manzanero en diferentes colores iluminando los focos de ocupación que datan del 1910, su expansión hacia el ´48 y ´65, evidenciando con claridad los ejes de urbanización y las áreas de extensión más reciente como espacios de completamiento entre esos ejes, así como también se observan ejes o áreas urbanizadas desvinculadas o con discontinuidades. En el sentido de ello las curvas de nivel nos posibilitan identificar las áreas bajas e inundables como grandes vacíos que generan discontinuidad o rupturas. En ese sentido, se plantea aquí, que las imágenes interpretativas pueden matizar la imagen histórica de un Gran Buenos Aires que, según las hipótesis tradicionales, creció como una mancha de aceite orientada por los tentáculos gestados por las redes ferroviarias.

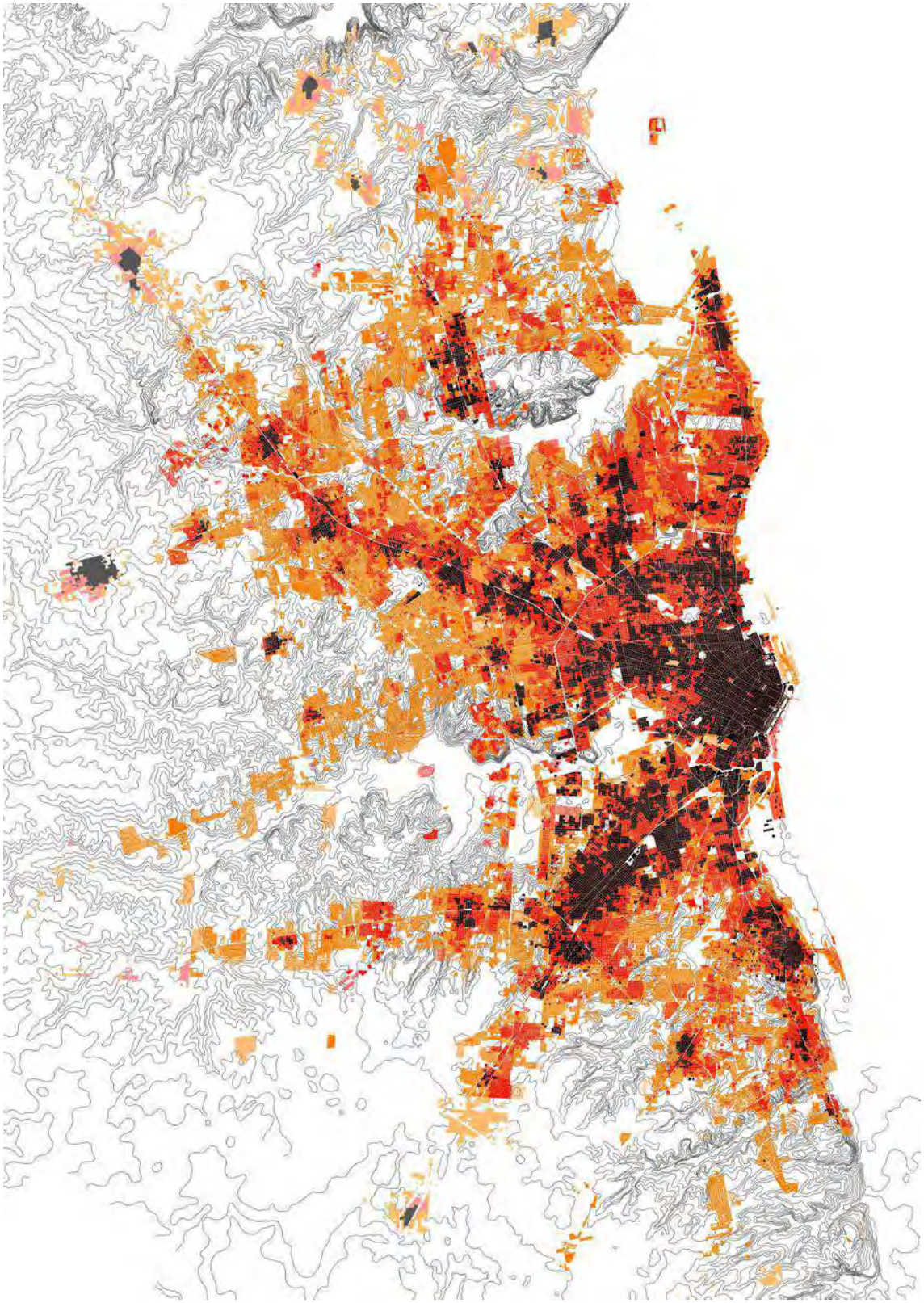


FIGURA 8. Las áreas ocupadas del Gran Buenos Aires en momentos históricos. Corte 1910 (negro), 1948 (rojo) y 1965 (naranja). Fuente: elaboración propia.

A modo de cierre

Como se dijo en la introducción estas notas intentaron dar cuenta de los procedimientos utilizados. En esta instancia no fueron enormes los objetivos planteados, pero no era fácil intentar sistematizar la experiencia operativa y los aprendizajes que resultan de ella.

Respecto de los materiales y procedimientos, se planteó que las dificultades que se presentaron inicialmente se convirtieron, en oportunidades para la investigación obligando a la reflexión acerca de los procedimientos metodológicos llevados adelante por los autores de los planos utilizados, así como sobre los procedimientos propios, abordándose así, la práctica de la elaboración de la cartografía como objeto de análisis y estudio para la investigación.

En relación a la elaboración de cartografía interpretativa o intencionada, como en este caso, y considerando que se recurre a métodos más o menos rigurosos, siempre remite a la construcción por retazos y fragmentos. No obstante, es posible concluir, considerando que se trata de resultados muy parciales de un trabajo en elaboración, contrastar y comparar fuentes, poner en relación planos y esquemas relacionados, permiten abrir nuevas preguntas e iluminar hipótesis referidas a la configuración del espacio metropolitano y su crecimiento, así como precisar las formas en las que lo metropolitano fue y es visto y estudiado.

Finalmente, si bien falta mucho por hacer, es evidente que la cartografía no es un insumo menor a la hora de dar cuenta de los procesos de constitución del espacio urbano del Buenos Aires metropolitano.

Referencias

CHIOZZA, E. (1983). La integración del Gran Buenos Aires. En: José Luis Romero (ed.). *Buenos Aires: historia de cuatro siglos*. 421-449. Buenos Aires: Abril.

FAVELUKES, G. (2015). El país en un libro. Parcelas, mensuras y territorio en catastros tempranos en la Argentina. *Redes*, 21, 40, 177-195. Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90747591007.

FAVELUKES, G. (2013). Notas para una historia territorial. Los mapas catastrales de Carlos de Chapeaurouge. *Crítica*, 187, 1-11.

FAVELUKES, G., Novick, A. y Potocko, A. (2010). Mapas, esquemas e indicios. Las cartografías de la Quebrada de Humahuaca. *Registros*, 7, 184-209.

MAZZITELLI Mastricchio, M., C. Lois y N. Grimoldi (2015). La cobertura al descubierto, Terra Brasilis. *Nova Série*, 4, 1-12.

NOVICK, A., Favelukes, G. y Vecslir, L. (2015). Mapas, planes y esquemas en la construcción del Gran Buenos Aires. *Anales del IAA*, 45(1), 55-72. Disponible en http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/162/148.

TORRES, A. (1993) El Mapa Social de Buenos Aires 1940-1990. *Serie Difusión Nº 3* SI/FADU/UBA.

VAPÑARSKY, César, A. (2000). *La Aglomeración Gran Buenos Aires: expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991*. Buenos Aires: Eudeba.

MESA Nº 35

Memoria histórica y patrimonio urbano en Iberoamericana: entre homeostasis y dilución

COORDINADORES

OMAR BENÍTEZ RODRÍGUEZ, Universidad del País Vasco, Bilbao, España

HENRY VICENTE GARRIDO, Universidad Simón Bolívar, Caracas. Venezuela

MEMORIA Y EXPERIENCIA: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA *IMAGEN* DEL ESPACIO PÚBLICO

ASTRID HELENA PETZOLD-RODRÍGUEZ
Doctora en Urbanismo
Universidad de las Américas Puebla (UDLAP)

RESUMEN: Cada individuo crea su propia imagen del espacio público, a partir de la memoria y de la experiencia. Por lo tanto, al hablar de una *imagen del espacio público*, se debe hacer referencia, por un lado, a los elementos comunes que se hallan presente en el conjunto de las *imágenes* individuales de las personas, y por el otro lado, en las *palabras* empleadas por las personas para manifestar su sentimiento o pensamiento sobre el lugar.

Con las imágenes (dibujos) elaboradas por los usuarios de la Plaza de la República y del Parque Vereda del Lago (Maracaibo, Venezuela), se intenta mostrar las lecturas que hacen de estos espacios públicos, las cuales están relacionadas con sus prácticas de apropiación y uso del espacio. Esto ha permitido una aproximación a la comprensión de los *modos de ver*, *pensar* y *utilizar el espacio público*, a partir de la lectura de su estructura espacial y el valor asignado a los elementos (naturales y arquitectónicos) presentes en el espacio público.

PALABRAS CLAVES: imagen, espacio público, memoria, experiencia.

La imagen de *lo público*

"La mirada recorre las calles como páginas escritas..."[1]

"John Berger plantea que lo visible ha sido siempre y sigue siendo la principal fuente de nuestro conocimiento del mundo, nos orientamos por lo visible"[2], y es en esta medida que la imagen adquiere un peso, en la representación de la realidad y como medio de conocimiento de ella.

Se utilizó el dibujo como técnica para descubrir la imagen que poseen las personas de los espacios públicos, como resultado de la experiencia directa o indirecta con las cualidades físicas y espaciales del lugar.

El dibujo "es un documento autobiográfico"[3], y es precisamente esa cualidad del dibujo la que permite leer entre trazos los elementos con los cuales se construye la experiencia personal con el lugar; al hacerlos visibles en el dibujo, se les otorga un valor y un significado que los hace merecedores de existir, manifestando un vínculo con ellos.

En tal sentido, cada individuo crea su propia imagen del espacio público, a partir de la memoria y de la experiencia. "La imagen es la entidad de la experiencia, la singularidad perceptiva, cognitiva y emocional sintética [del lugar] que se percibe, corporiza y recuerda"[4]. Por lo tanto, al hablar de una *imagen de lo público*, se debe hacer referencia, por un lado, a los elementos comunes que se hallan presente en el conjunto de las *imágenes* individuales de las personas, y por el otro lado, en las *palabras* empleadas por las personas para manifestar su sentimiento o pensamiento sobre el lugar.

La manera como una persona dibuja, describe e interpreta un lugar, una situación, un acontecimiento, entre otros, expresa el modo en cómo ésta ha aprendido a ver el mundo. Sin embargo, alguien pudiera preguntarse: "¿Quizás existe otra forma no conceptual, tal vez mística de aprender a ver el mundo tal como es, pero sin la interposición de atri-

1 Italo Calvino, *Las ciudades invisibles* (Madrid: Editorial Siruela, 1998), 29.

2 Sandra Carli, "Ver este tiempo. Las formas de lo real", en *Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*, compiladoras, Inés Dussel y Daniela Gutiérrez (Buenos Aires: FLACSO, OSDE, Editoriales Manantial, 2006), 85-95.

3 John Berger, *Sobre el dibujo* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2011), 8.

4 Juhani Pallasmaa, *La imagen corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2014), 118.

butos? Y si así fuera, ¿cómo podríamos estar seguros de que dicha aprehensión no es ilusoria?"[5].

Si no existe una forma no conceptual, el mundo del pensante estará limitado a los atributos que emplea y al uso del lenguaje aprendido. Como dice Wittgenstein, "los límites de mi lenguaje vendrían a ser los límites de mi mundo"[6]. De aquí que, lo importante es el lenguaje utilizado y cómo a través de él, sé es capaz de construir un modo de ver, tan particular como particular es la forma de expresarse. Al respecto Téllez expresa:

> "¿Alguien puede leer, no en voz alta sino en silencio, un texto para nosotros? No me refiero al hecho vulgar de relatar, luego de la lectura, el contenido de ésta, sino al proceso intelectual mismo de leer. Nadie puede tampoco suplantar a nadie más en la lectura de una calle, una plaza o un lugar urbano atroz o maravilloso. Lo que sí es posible compartir de modo fructífero son las imágenes o las palabras escritas a raíz de esta lectura"[7].

Con las imágenes (dibujos)[8] elaboradas por los usuarios de la Plaza de la República y del Parque Vereda del Lago (Maracaibo, Venezuela), se busca exponer las lecturas que hacen de estos espacios públicos, las cuales están relacionadas con sus prácticas de apropiación y de uso del espacio, con su memoria y experiencia.

Esto ha permitido una aproximación a la comprensión de los *modos de ver* y *pensar el espacio público*, a partir de la lectura de su estructura espacial y el valor asignado a los elementos (naturales y arquitectónicos) presentes en él.

Es importante señalar que se seleccionaron estos dos espacios públicos, Plaza de la República y Parque Vereda del Lago, ubicados en la ciudad de Maracaibo-Venezuela, porque guardan una homogeneidad mínima (abiertos, recreacionales y deportivos), pero también unas diferencias interesantes en cuanto a: historia, simbología, escala, diseño y ubicación, lo que permite tener una variedad de significaciones en torno al espacio público marabino.

---

5 Stephan Körner, *¿Qué es filosofía?* (Barcelona: Editorial Ariel, 1976), 33.

6 Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus* (Madrid: Alianza Universidad, 1973).

7 Germán Téllez, "Los otros 50 años. Un recorrido personal", en *Viajes por la ciudad,* compiladores Camilo Salazar y Diana Ruiz Cendales (Bogotá: Ediciones UNIANDES Universidad de los Andes. Departamento de Arquitectura, 2006), 27.

8 Se obtuvieron un total de 75 dibujos, de los cuales 25 dibujos corresponden a la Plaza de la República y 50 dibujos corresponden al Parque Vereda del Lago.

1. Imágenes de la Plaza de la República

Las imágenes de la plaza, elaboradas por los usuarios, revelaron la *imaginabilidad* de ese espacio público, es decir,

> "la cualidad de un objeto físico, [espacio público] que le da una gran probabilidad de suscitar una imagen vigorosa en cualquier observador de que se trate. Se trata de esa forma, de ese color o de esa distribución que facilita la elaboración de imágenes mentales del medio ambiente que son vívidamente identificadas, poderosamente estructuradas y de suma utilidad"[9].

FIGURA 1. Plaza de la República y el contexto donde se emplaza. Foto: Omar VP, 2000

Esta *cualidad* del espacio público se manifiesta de manera diferente en las imágenes de los usuarios, dada la relación espacial de los objetos con el observador, quien les otorga un significado práctico o emotivo a partir de su proceso de interacción. Sin embargo, es posible identificar pautas comunes en las imágenes que permiten agruparlas.

El análisis de las imágenes de la Plaza de la República se realizó en base a tres aspectos: cómo es percibido el borde de la plaza, cómo es percibido el interior de la plaza y cómo son percibidos los elementos arquitectónicos y naturales de la plaza.

9 Kevin Lynch, *La imagen de la ciudad* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1998), 19.

1.1. El borde como contenedor

La plaza, en un primer grupo de imágenes, es percibida como un área contenida por sus bordes. La caminería perimetral que va paralela a la acera y se halla separada de ésta por un muro-jardinera bajo, es representada desvinculada del espacio central de la plaza. Es un *marco* que contiene el espacio interior (imágenes 2 y 3).

FIGURA 2. Imagen de la Plaza de la República. Dibujado por joven (M) 22 años, nivel medio, 2013.

FIGURA 3. Imagen de la Plaza de la República. Dibujado por hombre, 64 años nivel medio bajo, 2013.

1.2. Ausencia de un borde

En un segundo grupo de imágenes, la plaza es percibida como el espacio donde confluyen las caminerías, representadas como calles sin un inicio, pero con un fin: el espacio central de la plaza. En estas imágenes la plaza no posee bordes, *lo público* es el espacio conformado por las caminerías y el espacio central (obelisco y fuente). El anfiteatro aparece como el norte hacia el cual se orienta la mirada (imagen 4).

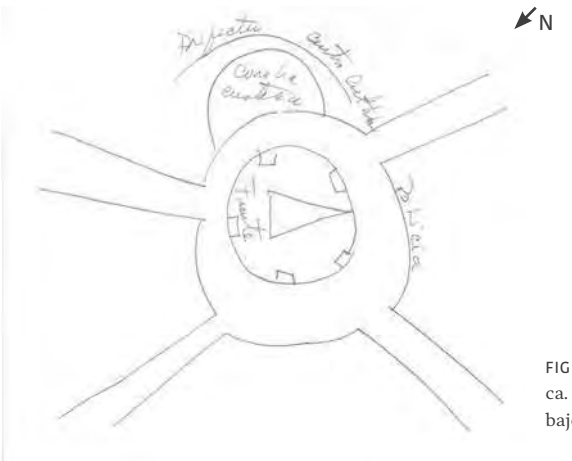


FIGURA 4. Imagen de la Plaza de la República. Dibujado por mujer, 50 años nivel medio bajo, 2013.

En otras imágenes, la disposición de las áreas verdes son las que originan las caminerías, sin estas áreas verdes, representadas por los árboles y las bancas, el espacio pierde su estructura. En esta imagen, el usuario manifiesta el valor práctico y simbólico que los árboles y las bancas tiene en su modalidad de apropiación y uso del lugar (predica en la plaza) (imagen 5).

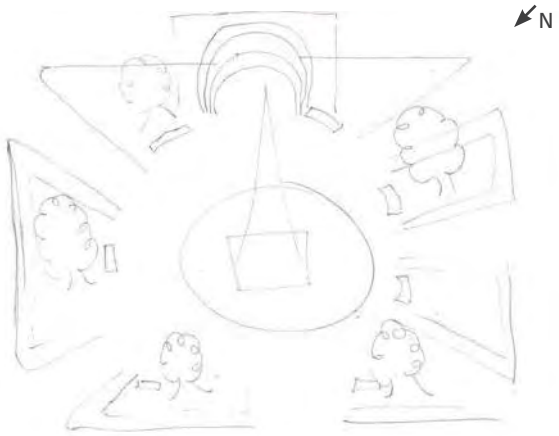


FIGURA 5. Imagen de la Plaza de la República. Dibujado por mujer, 24 años nivel medio bajo, 2013.

1.3. Continuidad entre centro y periferia

En un tercer grupo de imágenes, la plaza es recordada como un espacio continuo entre el centro y la periferia; el borde es extensión del espacio interior de la plaza. Existe una lectura continua de la caminería de borde hacia las caminerías internas, lo que origina las superficies ocupadas por los árboles. El vacío genera superficie, y ésta es ocupada por la vegetación (imágenes 6 y 7).

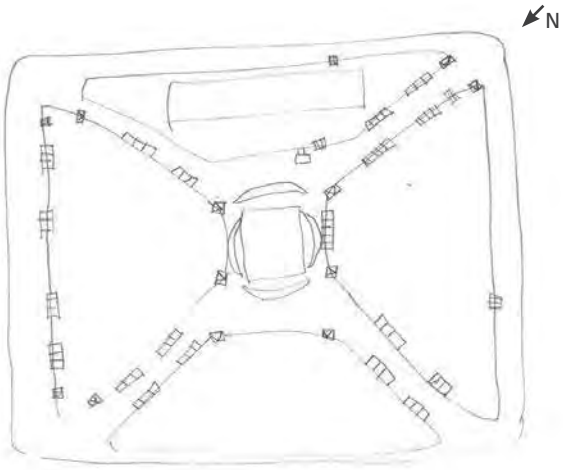


FIGURA 6. Imagen de la Plaza de la República. Dibujado por hombre, 19 años nivel bajo, 2013.

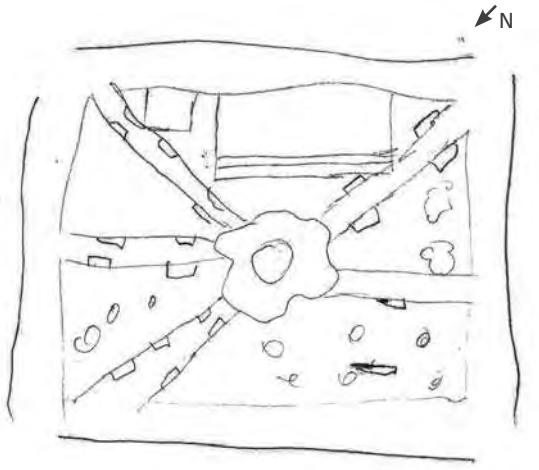


FIGURA 7. Imagen de la Plaza de la República. Dibujado por mujer, 72 años nivel bajo, 2013.

Las imágenes de la Plaza de la República dibujadas a partir de la memoria y experiencia de los usuarios, evidencian la *legibilidad* de este lugar, al manifestar la facilidad con que las personas reconocen y organizan los elementos en el espacio, expresando el grado de familiaridad que tienen con el lugar, así como, el valor práctico y simbólico que le otorgan a través de las prácticas de apropiación y de uso.

2. Imágenes del Parque Vereda del Lago

FIGURA 8. Parque Vereda del Lago. Foto: Alcaldía de Maracaibo.

Las imágenes elaboradas por los usuarios revelan que la *imaginabilidad* del parque es otorgada por el lago, el circuito (vehicular y peatonal) que bordea la gran superficie del parque y algunas de las instalaciones recreativas y deportivas del lugar.

El parque es representado como una vasta superficie contenida por un anillo circular. Dentro de esta superficie están presentes algunas de las principales instalaciones y áreas recreativas y deportivas, como elementos referenciales que facilitan la lectura del lugar, sin necesariamente hacer uso de éstas.

Un elemento que aparece en todas las imágenes es el lago de Maracaibo, simbolizado con color (azul), palabras (lago) y símbolos (olas o barcos), lo que manifiesta una asociación directa del lago con el parque y viceversa. Para los usuarios, el Parque Vereda del Lago no existe sin el lago.

Las imágenes también expresan que el parque es percibido en sentido oeste-este, pero habitado en sentido norte-sur. El lago es ubicado al norte del dibujo, en la parte superior, cuando en realidad se ubica en el borde este del parque (imagen 9).

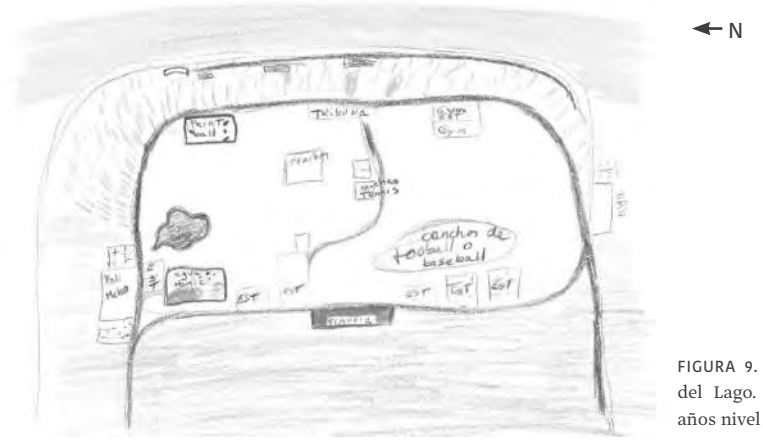


FIGURA 9. Imagen del Parque Vereda del Lago. Dibujado por hombre, 23 años nivel medio baja, 2013.

También se observa un elevado nivel de detalle de las instalaciones y áreas recreativas y deportivas del parque, que manifiesta un conocimiento del lugar a partir de la memoria y la experiencia, que se traduce en una imagen estructurada del espacio. La fuerte presencia del automóvil en la dinámica del lugar es manifestada por las numerosas superficies de estacionamientos indicadas en las imágenes (imagen 10).

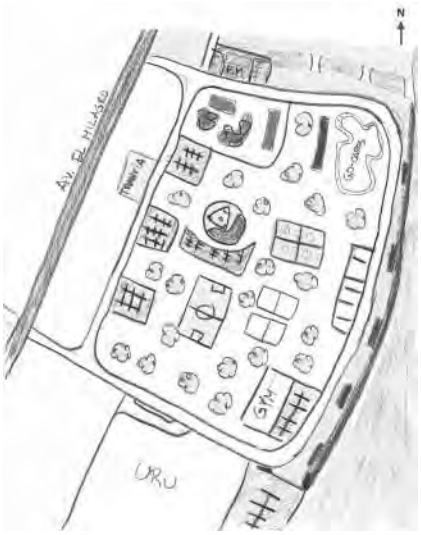


FIGURA 10. Imagen del Parque Vereda del Lago. Dibujado por hombre, 38 años nivel medio, 2013.

Asimismo, algunas imágenes evidencian el valor práctico y simbólico que el usuario le otorga a cierta instalaciones y áreas del parque dentro de la composición del dibujo, lo que denota una familiaridad con esta zona del parque y los elementos naturales y arquitectónicos que en ella se encuentran (imagen 11).

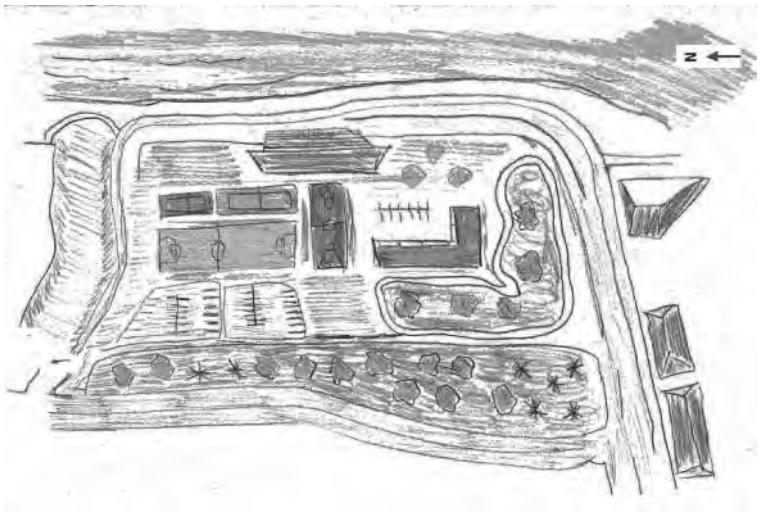


FIGURA 11. Imagen del Parque Vereda del Lago. Dibujado por hombre, 22 años nivel medio, 2013.

En otros casos, las imágenes comunican una lectura parcial del espacio, al representar únicamente la zona que visitan y utilizan del parque. Las palabras y los símbolos utilizados denotan usos, actividades, lugares y objetos, relacionados con su ubicación en el espacio. La imagen revela los espacios significativos para el usuario y aquellos que utiliza como referencia para su ubicación en el lugar (imagen 12).

FIGURA 12. Imagen del Parque Vereda del Lago. Dibujado por hombre, 50 años nivel bajo, 2013.

Para otros usuarios, su imagen del parque se reduce a los objetos que utilizan para la apropiación y el uso (bohío, árboles, columpios) del espacio, pero siempre vinculados con el lago (imagen 13).

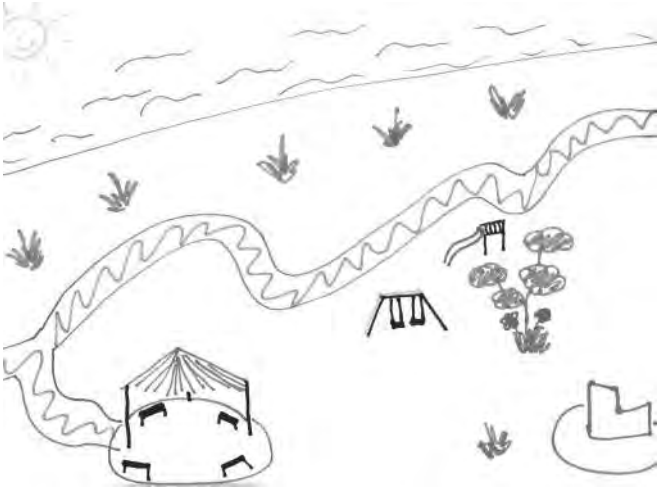


FIGURA 13. Imagen del Parque Vereda del Lago. Dibujado por mujer, 19 años nivel medio, 2013.

Entre las imágenes elaboradas, algunas ofrecen una lectura del lugar configurada a partir del circuito (vehicular y peatonal) y cuyos elementos referenciales son el lago y las instalaciones privadas ubicadas en los extremos norte y sur del parque. El espacio público es percibido desde la periferia, desde la calzada, se habita en sus bordes (imágenes 14 y 15).

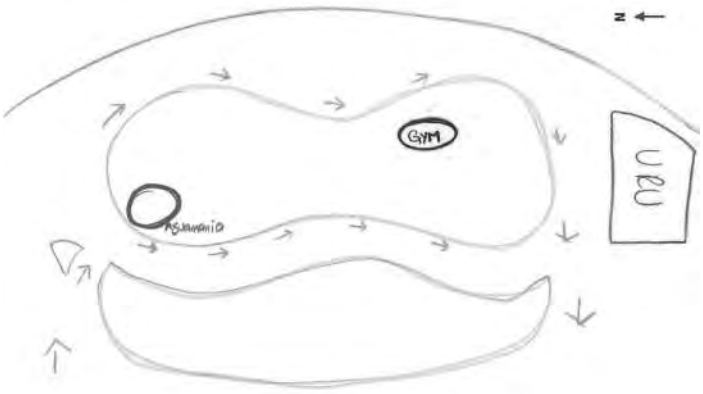


FIGURA 14. Imagen del Parque Vereda del Lago. Dibujado por mujer, 21 años nivel medio alto, 2013.

Finalmente, otro grupo de imágenes comunica una percepción del lugar fuera de los límites del parque, es decir, el espacio es observado desde el lago. Se representan escenas de las actividades observadas en el lugar y se espacializan de acuerdo a las áreas donde éstas se llevan a cabo, conformando una lectura del espacio en bandas longitudinales (imagen 16).

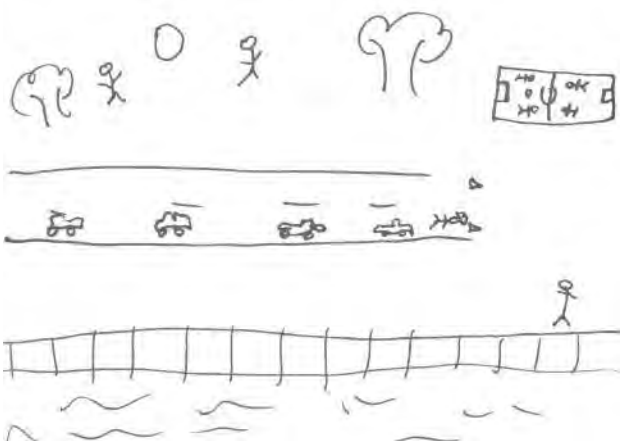


FIGURA 16. Imagen del Parque Vereda del Lago. Dibujado por hombre, 19 años nivel medio, 2013.

Las imágenes del Parque Vereda del Lago, evidencian la vastedad de este espacio (65has), que al "... que al quedar ocupada por el hombre <se reduce> a lugares reconocibles, [revirtiendo] su condición inabarcable y desorientadora"[10].

Estas imágenes (dibujos) evidencian distintas formas de jerarquización y lectura de los elementos del espacio, a través de la representación de determinadas áreas, instalaciones y elementos (naturales y arquitectónicos), que facilitan el reconocimiento del lugar y su orientación en él, estableciendo una identificación con ciertas áreas del parque de acuerdo a los gustos y necesidades del usuario. Si bien, esta identificación es parcial, es la que requieren para encontrarse dentro de él, otorgándoles un valor práctico y simbólico a través de sus modalidades de apropiación y de uso.

Consideraciones finales

Los dibujos realizados por los usuarios, permitieron conocer las imágenes que poseen de estos espacios públicos. A través de sus dibujos, no sólo expresaron las cualidades y debilidades que estos lugares poseen, relacionadas con su diseño y su ubicación en la

10 José Ricardo Morales, *Arquitectónica* (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 1999), 204.

trama de la ciudad, sino que manifestaron una materialidad particular del espacio, construida a partir de la memoria y experiencia.

Las personas en los espacios públicos encarnan y hacen visibles modos de *ver, pensar, hacer y utilizar lo público*, condicionados por lo que se sabe, se conoce y cómo se vive el espacio urbano, vinculadas al género, a la edad y al nivel socioeconómico de las personas, aspectos éstos que se evidencian en la valoración que se le concede a los elementos físicos y naturales presentes en el espacio público. El *significado de lo público* se construye desde su vivencia cotidiana y desde sus ámbitos de vida (privada y pública), desde sus carencias y anhelos.

La idea que tienen las personas sobre lo que es un espacio público, no es siempre vinculante con sus modalidades de apropiación y de uso en los espacios públicos, ya que, la idea de lo que es un espacio público está más referida a lo que *debería ser* un espacio público con base en el ideal de espacio público, que a lo que *es* el espacio público desde su experiencia cotidiana.

Referencias

BERGER, John (2001). *Sobre el dibujo*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

CALVINO, Italo (1998). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Editorial Siruela.

CARLI, Sandra (2006). Ver este tiempo. Las formas de lo real. En Inés Dussel y Daniela Gutiérrez (compiladoras), *Educar la mirada. Políticas y pedagogías de la imagen*, (pp.85-95). Buenos Aires: Editoriales Manantial, FLACSO, OSDE.

KÖRNER, Stephan (1976). ¿Qué es filosofía? Barcelona: Editorial Ariel.

LYNCH, Kevin (1998). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

PALLASMAA, Juhani (2014). *La imagen corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

TÉLLEZ, Germán (2006). Los otros 50 años. Un recorrido personal. En Camilo Salazar y Diana Ruiz Cendales (compiladores). *Viajes por la ciudad,* (pp.23-34). Bogotá: Ediciones UNIANDES, Universidad de los Andes. Departamento de Arquitectura.

WITTGENSTEIN, Ludwig (1973). *Tractatus Logico-Philosophicus.* Madrid: Alianza Universidad

MORALES, José Ricardo (1999). *Arquitectónica.* Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.

PRODUCCIÓN COLECTIVA DEL PAISAJE URBANO DE VALPARAÍSO: PATRIMONIO Y CIUDAD

PAULA KAPSTEIN LÓPEZ
Facultad de Ingeniería. Departamento de Arquitectura y Territorio. Universidad de Piura

ALBERTO GUROVICH WEISMAN
Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile

RESUMEN: La producción del paisaje urbano y arquitectónico de Valparaíso (Chile) es el resultado de voluntades que se han movilizado con un ritmo marcado más por el capital social que por un plan integral que visualice cómo debe ser la ciudad para responder a las necesidades de sus ciudadanos. Se recoge la historia urbana como punto de partida para entender la configuración de una ciudad que ha sido construida en una buena parte espontáneamente, por la voluntad de las personas, y se realiza un análisis cartográfico de planos referidos a los tres periodos que se han identificado en la producción colectiva y estatal del urbanismo y de la arquitectura de Valparaíso entre 1830 y el presente.

PALABRAS CLAVE: Historia urbana, producción colectiva de la ciudad, análisis cartográfico, Valparaíso.

Introducción

En esta ponencia se recoge la historia como referente para entender la conformación urbana de Valparaíso desde la voluntad de los porteños, más que por una lógica de base científica; no obstante, la ciudad en sus comienzos fue precursora de iniciativas administrativas de infraestructura organizadas desde un aparato público muy eficiente.

De hecho, la historia de la producción del espacio urbano de Valparaíso nos permite inferir tres periodos: el primero, extendido aproximadamente entre 1830 y 1900, está referido a una gestión pública exitosa reflejada en los avances en la provisión de servicios, la infraestructura portuaria y la construcción de calles en un terreno lleno de dificultades técnicas; el segundo, que media entre 1901 y 1941, se caracteriza por la calidad y ostentación de las edificaciones privadas de las grandes fortunas nacionales; y el último de ellos, entre 1942 y el presente, se define por un aumento de la desigualdad, una cada vez más activa tensión metropolitana que irá ampliando el dominio del núcleo histórico de Valparaíso a través de una formación regional, en contraste con una serie de cambios en la misma ciudad, que se continúa extendiendo y densificando mostrando la voluntad de los porteños por radicarse en los cerros.

La velocidad del cambio urbano de Valparaíso durante la segunda mitad del siglo XX, dio paso a un proceso de deterioro sin precedentes en la historia del urbanismo chileno, que coincide con la imposición de un modelo neoliberal para el cual las disimilitudes de acceso al desarrollo, la tensión al consumo, el temor al otro y las distancias internas son funcionales al desenvolvimiento deliberado de un estilo de sociedad resultante.

Sobre el contexto de estudio

La ciudad de Valparaíso (296.655 hab., INE 2017), situada a 33° de Latitud Sur en la costa central de Chile, se asienta sobre los cerros que forman parte del cordón montañoso de la "Cordillera de la Costa", la que en esta zona del litoral se acerca tanto al mar que el encuentro de los cerros y el borde costero se expresa en una delgada franja de terrenos.

Los cerros de Valparaíso, aparte de definir la forma de anfiteatro de la ciudad (figura 1), permiten delimitar los barrios entre sí: un cerro define un conjunto de características socio espaciales y de peculiaridades topográficas y urbanísticas, que hacen válido el uso del concepto de "barrio-cerro" (Kapstein & Bernal, 1964)[1].

1 Kapstein Lomboy, G. & Bernal Ponce, J. (1964). *Arquitectura de una ciudad anfiteatro: Valparaíso.*

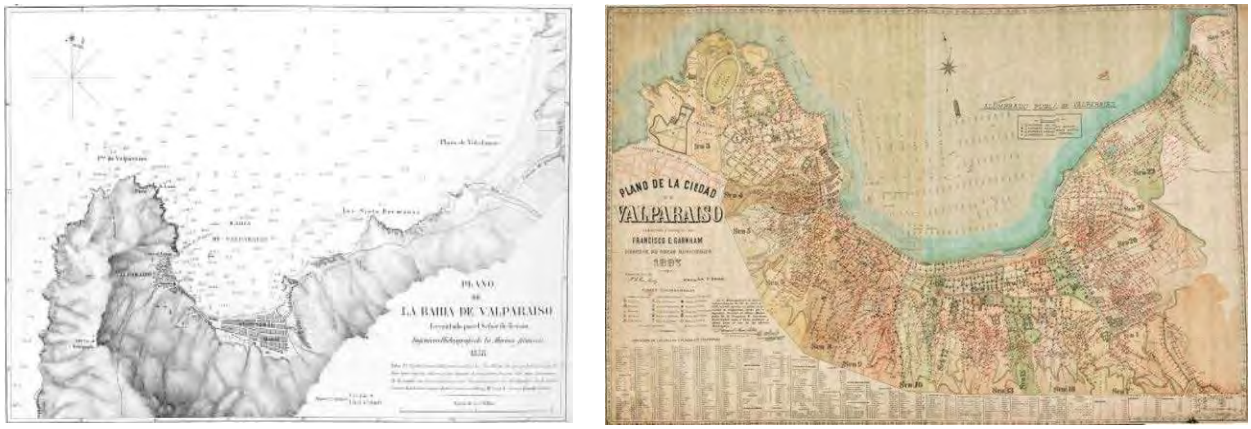


FIGURA 1. Plano de la bahía de Valparaíso de 1838 a la izquierda y plano de alumbrado de Valparaíso de 1897. Fuentes: Plano de 1838 obtenido en la Biblioteca Santiago Severín de Valparaíso y plano del alumbrado de 1897 del Departamento de Asesoría Urbana de la Municipalidad de Valparaíso.

En Valparaíso coexisten el trazado regular desarrollado en el Plan durante los siglos XVIII y XIX, y el trazado de calles estrechas que siguen las curvas de nivel de sus cerros, los que se fueron habitando de manera espontánea. Es, justamente, ésta la zona que se observa para verificar la hipótesis de partida de este trabajo, referida a que la producción del paisaje urbano y arquitectónico de Valparaíso es el resultado de variadas voluntades que se han movilizado con un ritmo marcado más por el capital social que por un plan integral capaz de visualizar cómo debe ser la ciudad para responder eficientemente a las necesidades de sus ciudadanos. Sin embargo, los planes y propuestas de planificación y provisión de servicios sí se dieron en la ciudad del siglo XIX (en zonas del Plan como el Barrio del Puerto y El Almendral), promovidos por el Intendente Echaurren.

También es necesario mencionar las obras de relleno de la costanera hechas durante las últimas dos décadas del siglo XIX, que permitieron aumentar la superficie del Plan. Además, en la medida en que Valparaíso se expandía hacia el mar, también crecía hacia sus extremos, incorporando Playa Ancha y el sector de Barón. Ver secuencia de esquemas de crecimiento en la figura 2.

Con respecto al crecimiento demográfico y espacial de la ciudad durante el siglo XIX y observando los planos de las figuras 1 y 2, se aprecia que entre los años 1838 y 1890 la ciudad se asentó en la parte más baja de los cerros (zona de primeras mesetas) y también empezó a crecer hacia sus extremos. El plano de 1897 ya refleja la forma urbana que conserva la ciudad hasta el día de hoy, además de ser el primer plano de un servicio público que considera el total de la ciudad.

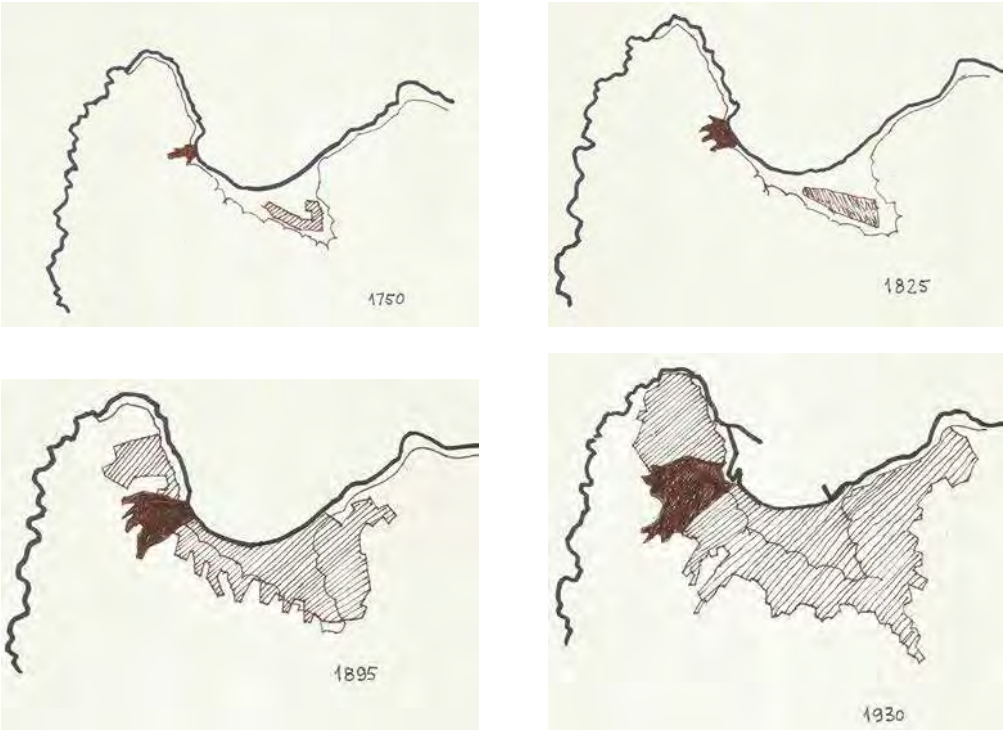


FIGURA 2. Esquemas del crecimiento de Valparaíso entre los años 1750 y 1930. En negro se representa la zona fundacional de la ciudad. Elaboración propia de acuerdo a planos hallados en la tesis Arquitectura de una ciudad anfiteatro: Valparaíso (Glenda Kapstein y J. Bernal Ponce, 1964).

En cuanto al crecimiento poblacional, en 1865 según el censo nacional de ese año en Valparaíso vivían 74.731 personas, mientras que el censo del año 1895 establece 138.274 residentes en la ciudad. En tres décadas la ciudad aumentó su población al doble, y quintuplicó su superficie alcanzando 7.194 km² en el año 1897. Este rápido crecimiento poblacional da cuenta de la efervescencia económica que vivía la ciudad y no ha vuelto a repetirse en Valparaíso, a pesar del proceso de metropolización del Gran Valparaíso, consolidado desde hace ya cuatro décadas. Valparaíso hoy en día forma parte de una entidad metropolitana que tiene 992.976 hab. (INE 2017) e integra otras cuatro ciudades en su configuración: Viña del Mar, Concón, Quilpué y Villa Alemana.

Marco teórico

En cuanto a la construcción de un barrio de producción espontánea, Vilela (1991, citado por Tanaka, 1999:105), para el caso concreto del distrito de El Agustino (en Lima), reconoce cuatro zonas en la formación del barrio: un área consolidada, un área de consolidación, un área incipiente y un área degradada. Esta clasificación también tiene relación

con la habilitación urbana y con la densidad habitacional que alcanzan los barrios de construcción informal o espontánea en Valparaíso.

De acuerdo a lo anterior, se definen las siguientes etapas o zonas en la construcción de los barrios de producción social y estatal en Valparaíso:

- Consolidada: Zona que cuenta con servicios e instalaciones básicas y pavimentación de calles, además tiene un trazado que puede ser irregular o regular pero que permite a los residentes tener un buen acceso a sus viviendas.

- En vías de consolidarse: Zona que aún no cuenta con todos los servicios públicos necesarios, faltándole todavía terminar de habilitarse como barrios, pero que si cuenta con un trazado apropiado que está regulado por algunas normas.

- Incipiente: Zona que no cuenta con un trazado apropiado, ni con los servicios de habilitación urbana, es generalmente informal.

- Degradada: Zona intersticial que no cuenta con los servicios públicos, ni con trazado pero que está habitada informalmente con condiciones precarias de habitabilidad.

Hipótesis y metodología

Los objetivos de la investigación se centran en entender el proceso de producción del espacio urbano en Valparaíso desde la óptica de la intervención de los habitantes; considerando también la provisión estatal de servicios e infraestructuras. Esta doble actuación (ciudadanos y Estado) se da diferida en el tiempo, llegando los servicios como agua, alcantarillado e iluminación y pavimentación después de la construcción de las viviendas.

Nuestra hipótesis atiende a que en Valparaíso se observan tres periodos en la producción del espacio urbano:

1.1. El primero dado aproximadamente entre 1830 y 1900, referido a una gestión pública exitosa reflejada en los avances en la provisión de servicios y construcción de calles.

1.2. El segundo, dado entre 1901 y 1941, se caracteriza por la construcción arquitectónica privada de la ciudad: las grandes fortunas del negocio del salitre construyen en Valparaíso sus residencias.

1.3. Y el último de ellos, dado entre 1942 y el presente, se caracteriza por ser la voluntad de los ciudadanos la que construye la ciudad. La producción del espacio público de los cerros se genera a partir de la vivienda, como unidad que crece por agregación de partes, al tiempo que crece la ciudad que forma y los espacios públicos se construyen con el fin de salvar alturas y lograr conexiones peatonales y vehiculares.

Con el fin de verificar la anterior hipótesis, la metodología desarrolla un trabajo de análisis cartográfico enfocado al crecimiento de Valparaíso, considerando dos o tres planos de cada uno de los tres periodos considerados. En total se analizan los planos de los años: 1838, 1897, 1906, 1927, 1941, 1971 y 1986. Algunos de los cuales se utilizan para graficar las etapas de construcción espontánea de la ciudad, con el fin de mantener la cartografía original como base de la identificación. Este trabajo constituye el principal aporte de esta investigación, porque permite:

- Definir las zonas de consolidación, en vías de consolidarse, degradadas e incipientes en planos representativos de cada una de las tres etapas consideradas;

- Reconocer las zonas de desarrollo espontáneo (zonas incipientes, degradadas y en vías de consolidarse en algunos periodos) en cada uno de los periodos.

Resultados y discusiones

1. Análisis histórico

1.1. Periodo 1830 – 1900: Este periodo ha podido estudiarse a través de la observación de tres planos de la ciudad: el de 1838, el de 1897, y el plano de 1906. Además se han considerado datos estadísticos de la época del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y textos que tratan sobre la acción estatal en Valparaíso.

Como ya se ha dicho, este periodo se caracteriza por la acción estatal en la ciudad. En las primeras décadas del siglo XIX diversos factores permitieron la consolidación de la vida urbana en Chile debido a la acción de los recién estrenados gobiernos republicanos (Vásquez, Iglesias y Molina, 1999).

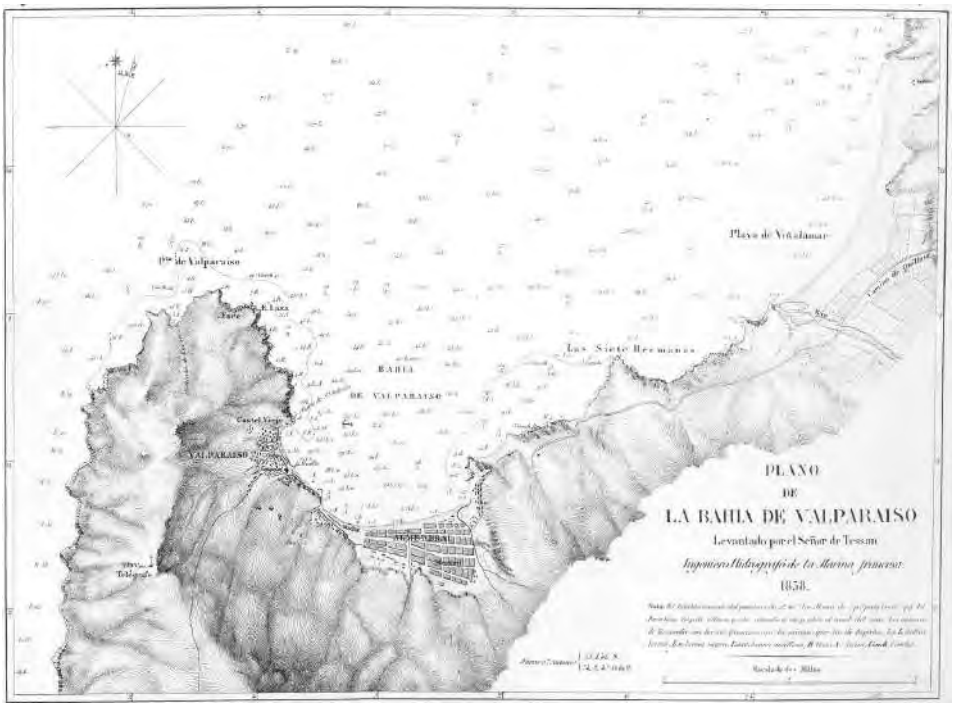


FIGURA 3. Plano de la Bahía de Valparaíso del año 1838. Fuente: Departamento de Asesoría Urbana de la Municipalidad de Valparaíso.

El proceso de urbanización de Valparaíso forma parte de una dinámica internacional de transformaciones dadas durante el siglo XIX. Además, la localización del principal puerto chileno en Valparaíso permitió que la ciudad creciera relacionándose con una extensa red de países europeos (Vásquez *et. al*, 1999). La ruta comercial hacia Sudamérica circulaba por el Cabo de Hornos, siendo el puerto de Valparaíso la primera recalada de navíos de la costa del Pacífico.

Por otro lado, la municipalidad de la ciudad y su intendencia estuvieron hasta 1890 concentradas en generar proyectos de infraestructura que mejoraran las condiciones de vida de la población[2], y para ello desarrollaron programas y proyectos donde se diese la concesión de la ejecución de las obras a particulares. La extracción de la basura y el tratamiento de las aguas servidas, la instalación del alumbrado (ver plano de alumbrado de 1897 en la figura 4), la adecuación y urbanización de terrenos en algunos cerros, y el alcantarillado y la provisión de agua, se desarrollaron a través de concesiones a empresas privadas, según Vásquez *et. al* (1999).

2 Vásquez, Iglesias y Molina (1999)

FIGURA 4. Plano de alumbrado de Valparaíso del año 1897. Fuente: Asesoría Urbana de la MV.

2.1. Periodo 1900 – 1941: Este periodo se ilustra con los planos de los años 1906, 1927 y 1941. En este periodo hay dos hechos que se suman al terremoto de 1906: la apertura del Canal de Panamá en 1914 (ver foto de la fig. 6), y el cierre de las industrias salitreras en el norte de Chile a partir del año 1929. Estos tres eventos configuran lo que puede denominarse un *umbral desencadenante de la vulnerabilidad* en Valparaíso (Kapstein, 2010), que va a determinar una decandencia que no se manifestará en la ciudad hasta bien avanzado el siguiente periodo.

FIGURA 5. Plano de Valparaíso que muestra los daños del incendio y terremoto del año 1906, en rojo las manzanas incendiadas y en color rosa las manzanas afectadas por el seísmo.

Desde el momento de la inauguración del Canal de Panamá la mayor parte de los barcos mercantes dejaron de pasar por Valparaíso. Esto produjo un decaimiento de la economía nacional que poco a poco comenzó a reflejarse en la ciudad. A ello se sumó el descubrimiento del salitre sintético en la década de los años veinte, que hizo poco rentable la producción de salitre natural. El cierre de la mayor parte de las industrias salitreras provocó un importante fenómeno de migración desde los lugares donde operaban las industrias en las zonas precordilleranas del norte de Chile a las ciudades más próximas, Iquique, Antofagasta y Copiapó, las cuales crecieron rápidamente para acoger esta población. Valparaíso se vio también afectado, aunque de otro modo: su actividad portuaria disminuyó y la ciudad se fue empobreciendo lentamente, aunque este empobrecimiento todavía no se iba a expresar en la arquitectura ni en el urbanismo de la ciudad.

FIGURA 6. Canal de Panamá: Primera travesía 15 de agosto de 1914. Fuente: Biblioteca Severín, Valparaíso.

Este periodo se caracteriza por la producción privada de la ciudad. Los barrios patrimoniales ubicados en el Plan y en los cerros Concepción y Alegre fueron edificados durante la época de bonanza salitrera por familias adineradas, por lo que la arquitecura de estas zonas refleja esta época de esplendor. Se trata de estilos europeos adaptados al clima y materiales con los que se contaba en Valparaíso, liderados por el neoclásico francés e inglés. Esta edificación de edificios singulares ya había comenzado a mediados del siglo XIX, y continuó durante las primeras décadas del siglo XX.

Resulta de interés observar el plano de 1927 por el momento que se vivía en la ciudad y en Chile, donde todavía el auge de las exportaciones de salitre permitía el desarrollo de barrios con todos los servicios públicos y con la consolidación de calles y veredas,

además del desarrollo de una arquitectura con un estilo que podría definirse como un neoclásico tardío. Entonces, todavía en este momento no se empezaba a traducir en el trazado de la ciudad los efectos de la apertura del Canal de Panamá. Se puede decir que este plano es la última expresión del Valparaíso cosmopolita y rico que ya no existe.

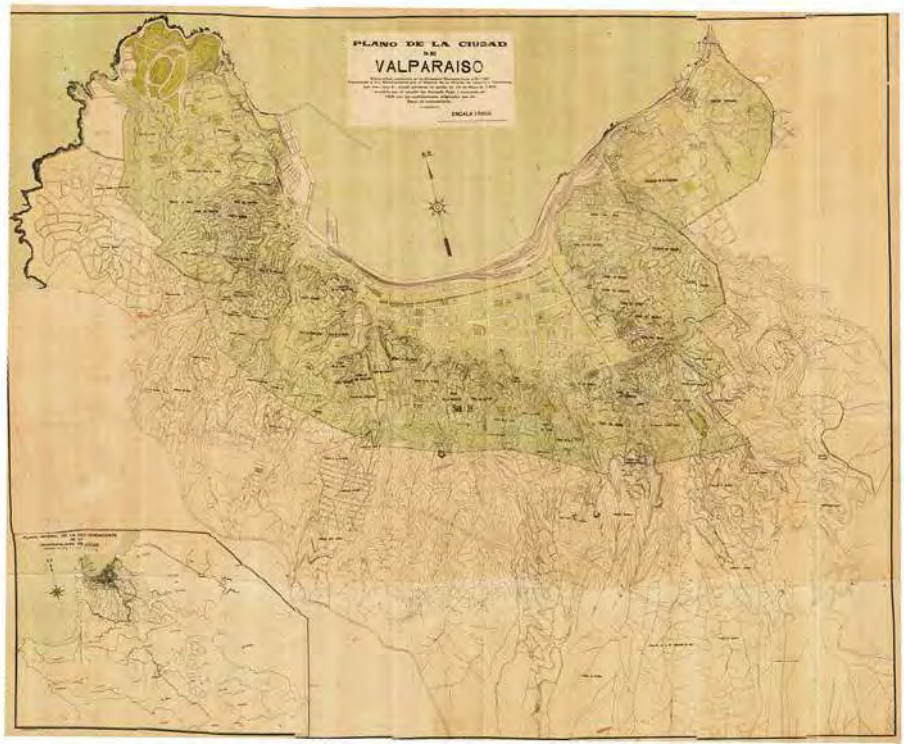


FIGURA 7. Plano de Catastro de Valparaíso del año 1927. Fuente: Asesoría Urbana de la Municipalidad de Valparaíso.

Desde 1897 la ciudad aumentó su población en 57.750 personas (en el censo nacional de 1930 en Valparaíso se registran 196.025 vecinos y en el de 1895, 138.274 habitantes); en superficie, la ciudad aumentó 4.164 km² entre 1897 y 1927[3]. El tamaño de este aumento es equivalente a la superficie que tenía la ciudad en 1835, por tanto se puede confirmar que Valparaíso entre 1897 y 1927 siguió creciendo en superficie hacia la zona de los cerros, extendiéndose ampliamente en los cerros Playa Ancha (al poniente) y Placeres (en el extremo oriental de la ciudad). Ver plano de 1927 en la figura 7.

El plano de 1941 constituye el documento gráfico del Plan Regulador Comunal de ese año, siendo éste el primer instrumento de regulación urbanística de la ciudad (fuente: Archivo de Asesoría Urbana, Municipalidad de Valparaíso). Se considera un hecho rele-

3 En el año 1897 Valparaíso contaba con 7.194 km2 y en 1927 tenía 11.358 km2.

vante el que la ciudad comenzara entonces a contar con un instrumento de regulación urbana. Para realizar el análisis gráfico de este periodo se han seleccionado los planos de los años 1927 y 1941.

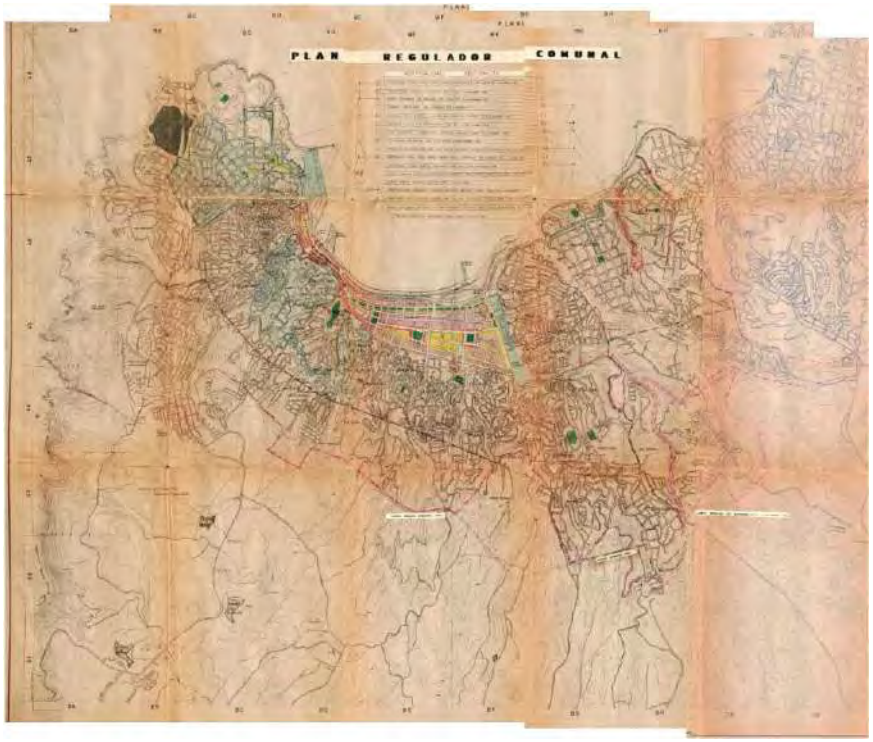


FIGURA 8. Plano de Regulador de Valparaíso del año 1941. Fuente: Asesoría Urbana de la Municipalidad de Valparaíso.

La ciudad, entre 1927 y 1941 cambió poco, más bien se densificó ligeramente en su interior pero hacia sus bordes casi no creció, salvo por una extensa franja de superficie en la zona alta de Playa Ancha. En esos años la ciudad aumentó su superficie en 2.033 km², y su población en 19.589 personas (el censo de 1940 registró 215.614 habitantes).

2.3. Periodo 1942 – 2019: Este periodo se caracteriza porque la ciudad se construye por los porteños, asentándose al principio en los cerros más cercanos del Plan de la ciudad, y desde mediados de los sesenta ubicándose incluso más allá de la Avenida Alemania o Camino Cintura (a 100 msnm). Para analizar este periodo se han elegido el plano de 1971 y una foto aérea de 1986.

Se observa el plano de 1971 porque este año comienza un periodo de cambios en la política nacional: en 1970 Salvador Allende inició su periodo de gobierno hasta 1973, fecha del golpe de Estado y comienzo de la dictadura.

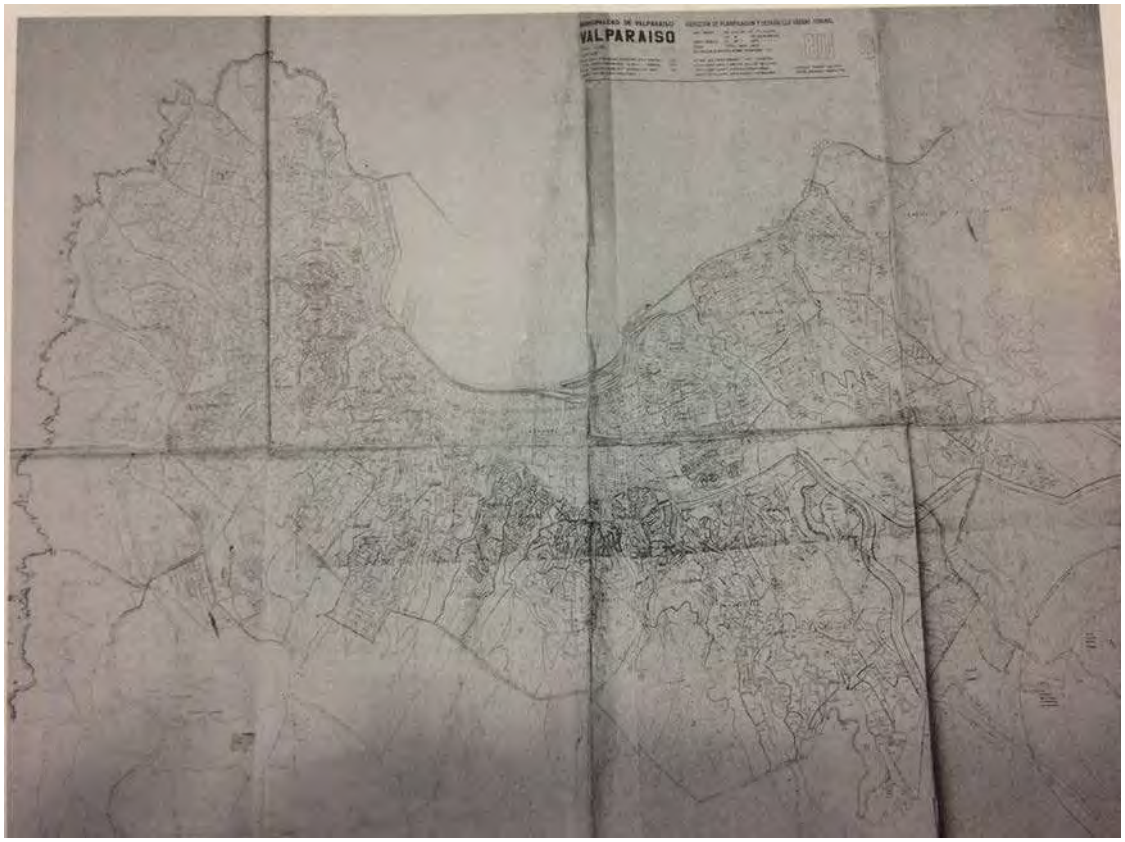


FIGURA 9. Plano Regulador de Valparaíso del año 1971. Fuente: Asesoría Urbana de la I. Municipalidad de Valparaíso

Desde 1973 a 1990, el periodo se define por el implante de una política neoliberal severa que contribuyó a acrecentar las diferencias sociales, encareciendo la vivienda y privatizando la salud y la educación. Desde 1974 el sistema de subsidios habitacionales se precariza, entregándose más cantidad de viviendas pero de peor calidad. Esta provisión de vivienda se localiza en las periferias de las ciudades, que se extienden consumiendo suelo rápidamente. Valparaíso es una muestra de ello, durante la década de los años ochenta la ciudad se extiende hasta tocar el Camino La Pólvora en la zona del cerro Playa Ancha.

El censo de 1970 contabilizó una población de 258.542 personas en Valparaíso, mientras que la superficie de la ciudad era de 15.762 km^2.

El censo de población de 1982 (en el año 1986 no se realizó) contabilizó una población de 272.520 personas en Valparaíso, mientras que la superficie de la ciudad en 1986 era de 23.826 km2. Entre 1971 y 1986 la ciudad aumentó su superficie en 8.064 km^2; es decir, en quince años se extendió en un tercio de su tamaño, lo cual dice de la política de crecimiento urbano desmedido de estos años.

FIGURA 10. Foto aérea de Valparaíso de 1986. Fuente: Asesoría Urbana de la I. Municipalidad de Valparaíso

Valparaíso cuenta actualmente con 296.655 habitantes (INE, 2017) y con una superficie de 29.864 km^2 [4].

2. Análisis gráfico

2.1. Periodo 1830 – 1900: Para hacer el análisis gráfico de esta etapa se ha considerado el plano de 1897 (figura 11), en el cual se aprecia el total de la ciudad. El Plan de la ciudad (parte plana) ya ha sido urbanizado con un trazado que es regular; aunque no había entonces un plano regulador como tal, la Municipalidad tenía sus propios instrumentos para normar el espacio que se iba edificando.

Como puede apreciarse en el plano de la figura 11, las zonas consolidadas son las áreas ubicadas en la parte de terrenos planos de la ciudad (barrio de El Almendral, en verde).

4 Las superficies de la ciudad en cada uno de los años de estudio se han calculado en los planos y consideran hasta la línea de expansión o de crecimiento periférico.

Algunos de estos terrenos ya a fines del siglo XIX se han ganado al mar a través de rellenos; también las zonas consolidadas se hallan en la meseta del cerro Playa Ancha; y las zonas en vías de consolidarse que también son de producción estatal en esta fase, se localizan en ambos extremos de la ciudad: en el cerro Playa Ancha (al oeste, en rosa) y en los cerros Barón, Lecheros y Polanco (al este), alcanzando incluso parte del cerro Placeres, por detrás de Barón. En los siguientes periodos serán los ciudadanos quienes se encarguen de densificar estos sectores de los extremos oeste y este de Valparaíso.

Las zonas incipientes están en la parte alta de Playa Ancha en el extremo poniente, por detrás del cerro Barón al oriente, y en toda la franja de cerros más bajos o cercanos al Plan (en morado).

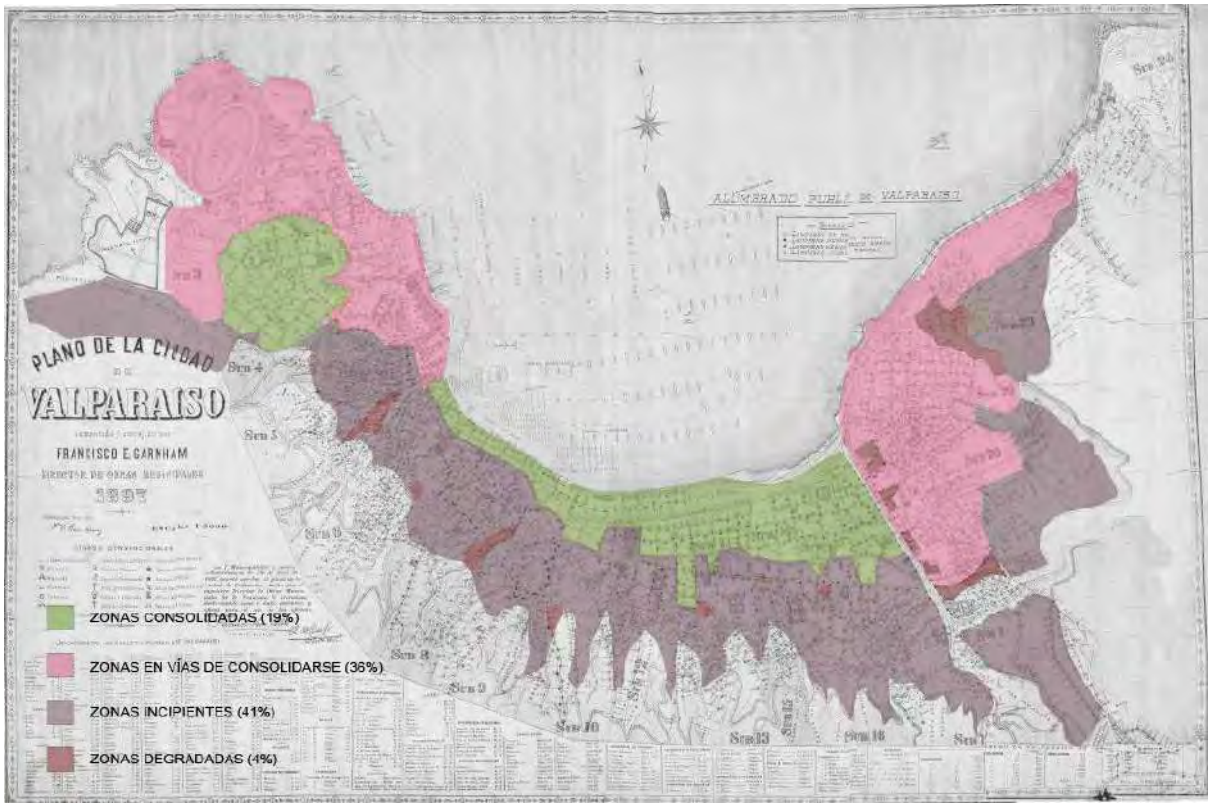


FIGURA 11. Plano del año 1897, donde se han identificado las zonas consolidadas (en verde), las zonas en vías de consolidarse (en rosado), las áreas incipientes (en morado) y las degradadas (en color marrón). Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, las áreas degradadas se infiere que podrían estar formándose en algunas quebradas e intersticios de la ciudad (en color rojo oscuro).

La zona de producción informal y espontánea en Valparaíso en este periodo corresponde justamente a la zona incipiente, que como puede apreciarse corresponde aproximadamente a un 40% del total de la superficie del plano de 1897.

2.2. Periodo 1901 – 1941: Para hacer el análisis gráfico de esta etapa se han considerado los planos de 1927 y de 1941 (figuras 12 y 13). En el primero de ellos se observa que las áreas incipientes y las áreas degradadas (ambas corresponden a la producción informal de la ciudad) cubren aproximadamente un 50% del área total de la ciudad; y las áreas en vías de consolidarse y ya consolidadas llegan también a la mitad del total construido.

El plano de 1927 representa la primera expresión de un Valparaíso equilibrado, que se construye casi en partes iguales entre la administración pública y sus ciudadanos. Se trata de una coproducción de la ciudad. Cabe comentarse que se debe tomar en cuenta que parte de las áreas que en este plano aparecen en vías de consolidarse, antes de la intervención estatal eran áreas incipientes, donde los porteños fueron asentándose y habilitando sus barrios a veces con la ayuda de la administración pública y otras veces no.

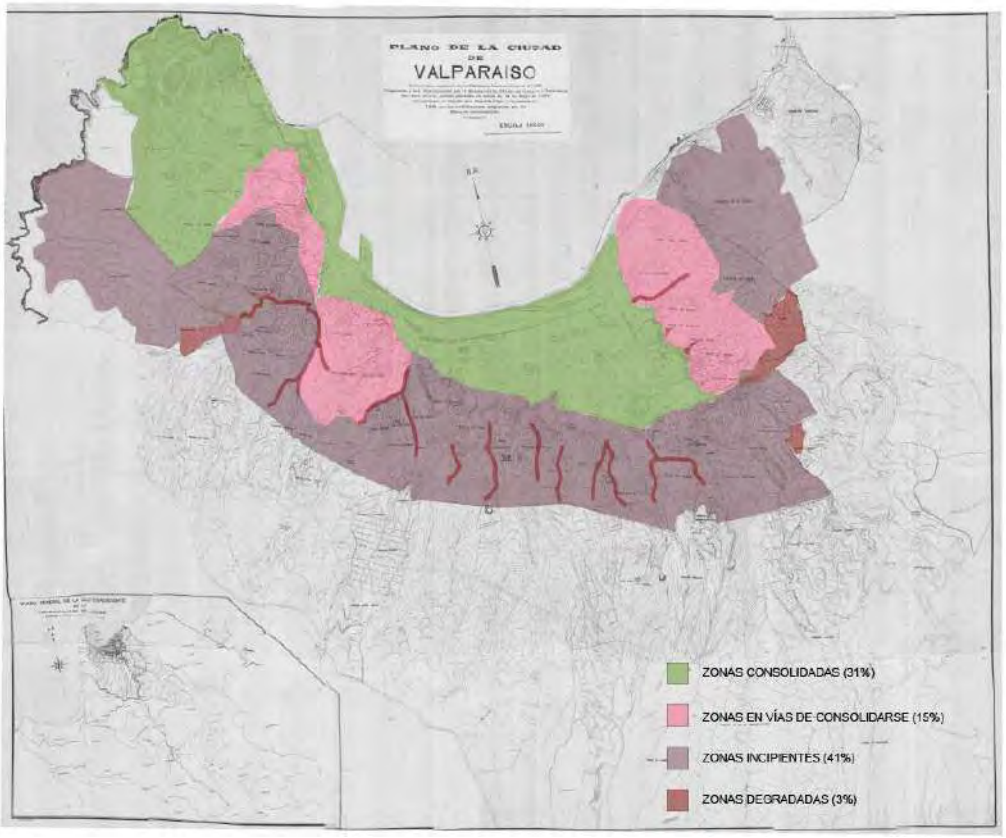


FIGURA 12. Plano del año 1927, donde se han identificado las zonas consolidadas (en verde), las zonas en vías de consolidarse (en rosado), las áreas incipientes (en morado) y las degradadas (en color rojo oscuro). Fuente: Elaboración propia.

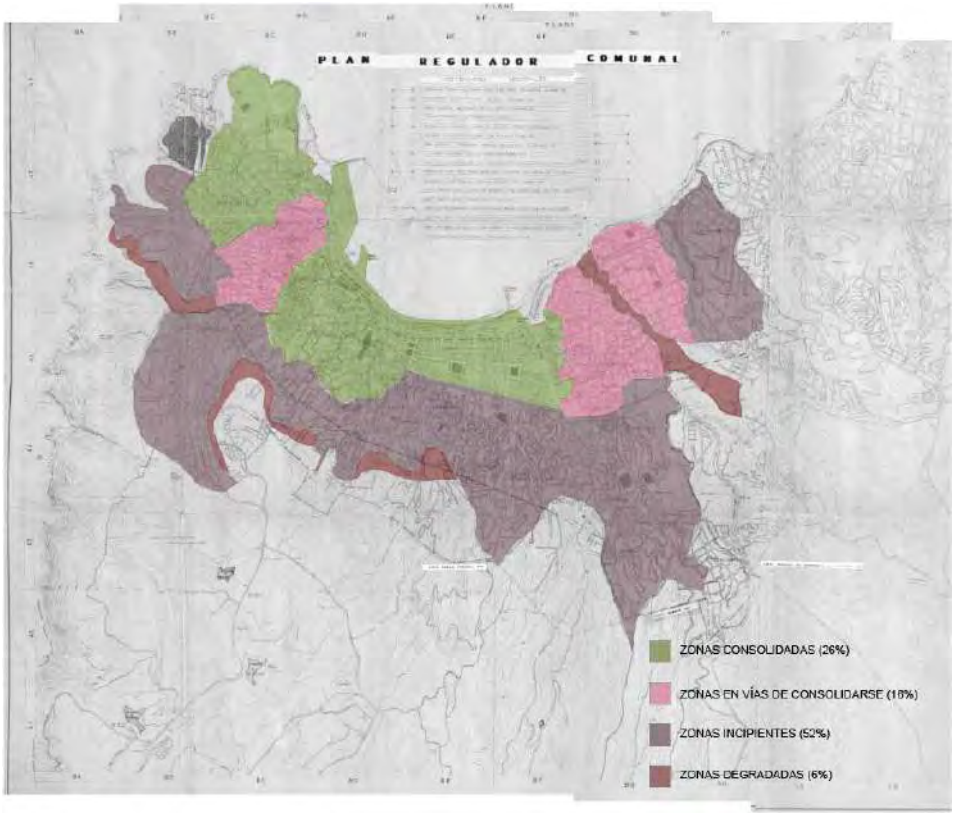


FIGURA 13. Plano del año 1941. Corresponde al plano del Plan Regulador de ese año. Fuente: Elaboración propia.

En el plano de 1941 sigue habiendo un equilibrio entre las áreas de producción informal y las áreas consolidadas o en vías de consolidarse por la acción estatal necesaria para habilitar los barrios y proveerlos de servicios públicos y de urbanización. En este plano se observa un ligero predominio de las áreas incipiente y degradada que suman un 56%, mientras que las áreas consolidadas y en vías de consolidarse suman un 44%.

También se observa que la mayor parte de la construcción informal de la ciudad se asienta en los cerros de Valparaíso, con lo cual se infiere que el esfuerzo colectivo que se hizo en este periodo para habilitar accesos y, en general, darle un sentido de unidad a los barrios puede decirse que fue enorme, ingente; el Estado va siempre por detrás de este esfuerzo colectivo haciendo llegar las obras de infraestructura y pavimentación más necesarias.

2.3. Periodo 1941 – 2019: Para graficar esta etapa se ha considerado foto aérea de 1986 (figura 14), donde se observa nuevamente un equilibrio en la superficie de producción estatal con un 50% (áreas consolidadas y en vías de consolidarse) y en la de producción social con un 50% (áreas incipientes y degradadas).

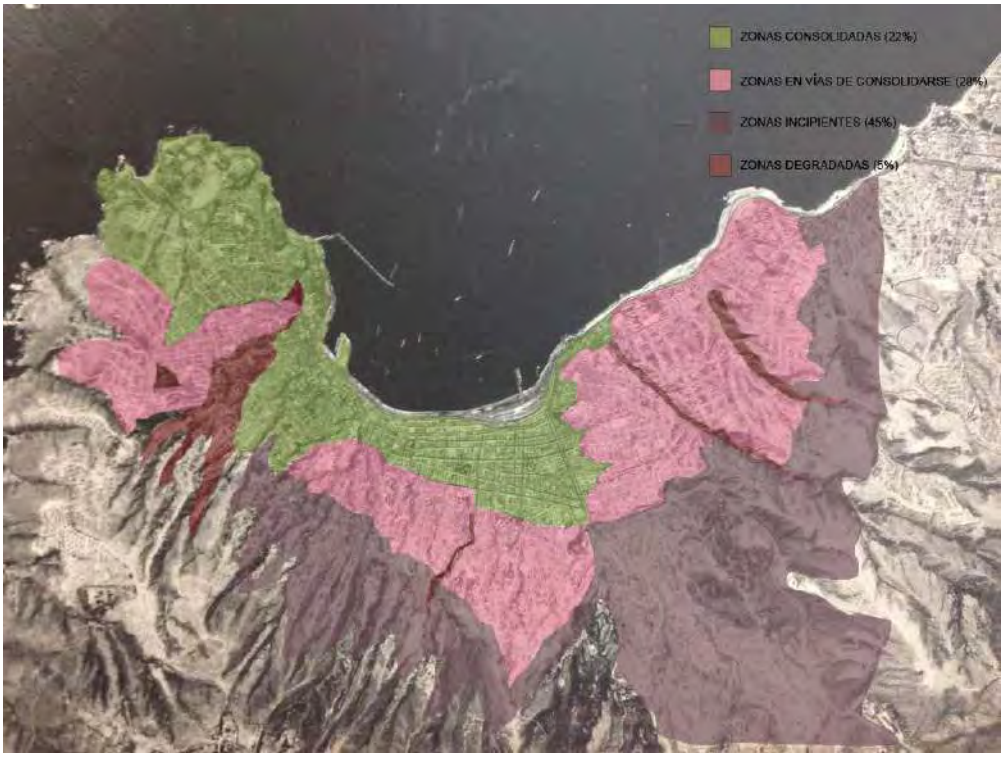


FIGURA 14. Foto aérea del año 1986 con definición de zonas. Elaboración propia.

La foto aérea de la figura 14 corresponde a la expresión del territorio que se tuvo en cuenta para la elaboración del Plan Regulador Comunal de Valparaíso de 1984.

Conclusiones

Después de realizarse el análisis gráfico de los tres períodos, no se verifica totalmente la hipótesis que se enunció al inicio de este trabajo, exactamente en la tercera de sus partes: cuando se refiere a que en el último de los periodos que caracterizan el proceso de producción urbana y espacial de la ciudad (entre 1942 y el presente), es principalmente la voluntad de los porteños la que construye la ciudad. Después de haberse analizado los planos más representativos de cada periodo, hemos constatado que si bien la producción social de la ciudad es importante en Valparaíso, tanto en cuanto a la cantidad de terrenos habilitados como respecto de su grado de dificultad, pues la mayoría responden al ámbito de los cerros; sin embargo, esta iniciativa espontánea y social no supera al quehacer estatal y/o de la administración local en la consolidación y urbanización de Valparaíso desde aproximadamente el año 1927. Podemos pues hablar en las dos últimas etapas, de una coproducción Estado-ciudadanos de Valparaíso. Es preciso hacer esta corrección.

Y aquí parece apropiado entonces aludir a la relevancia de la coproducción Estado-ciudadanos en el contexto urbano latinoamericano, ya que es esta complementariedad la que al final construye nuestro urbanismo, permitiendo una variedad de imágenes y formas del paisaje urbano, que le otorgan vitalidad.

Referencias

ÁLVAREZ, Luis. 2001. "Origen de los espacios públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX" en Revista de Urbanismo de la Universidad de Chile.

KAPSTEIN, Paula y Gálvez, Miguel Ángel. 2014. "Valparaíso: vulnerabilidad, resiliencia urbana y capital social". *Márgenes* (15), vol. 11.: 25-31. Universidad de Valparaíso.

TANAKA, Martín. 1999. "La participación social y política de los pobladores populares urbanos: ¿del movimientismo a una política de ciudadanos? El caso de El Agustino", en *El poder visto desde abajo. Democracia, educación y ciudadanía en espacios locales*. Martín Tanaka (comp.), Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1999, pp. 103-152.

VÁSQUEZ, Nelson; Iglesias, Ricardo y Molina, Mauricio. 1999. "El crecimiento urbano de Valparaíso durante el siglo XIX", en *Cartografía histórica de Valparaíso*. Ediciones Universidad Católica de Valparaíso.

EL RESTAURO Y LA REINVENCIÓN DE LA IMAGEN URBANA: PRÁCTICAS DE LA IMAGINACIÓN EN BRASIL

ERIKA ALEZARD OSTERMANN
Magister en Arquitectura y Urbanismo, áreas de Conservación y Restauro, profesora Faculdade Independente do Nordeste (FAINOR), Vitória da Conquista, Brasil

HENRY VICENTE GARRIDO
Doctor en Arquitectura y Patrimonio, profesor Universidad Simón Bolívar (USB), Caracas, Venezuela

RESUMEN: En esta propuesta se pretende construir una reflexión sobre la reinvención de la imagen urbana a partir de intervenciones de restauro de conjuntos arquitectónicos en ciudades brasileñas, y su incidencia en la contemporaneidad, abordando, de forma singular, la relación del observador con la imagen recreada en la obra. Se restaura en el presente, pero también existe la necesidad de ver el pasado con un interés actual, haciéndolo presente. El acto de restaurar es un acto de imaginar el pasado, y el restaurador intenta alcanzar otras posibilidades tomando partido por la creación y por valores que han de sustituir la contemplación por la provocación.

PALABRAS CLAVES: Imagen urbana, imaginación, conjuntos arquitectónicos, ciudad, Brasil.

Introducción

La presencia de la imagen es abrumadora en medios tradicionales como la televisión, el cine y la publicidad, pero sobre todo en las redes, siendo aparentemente mucho más seductora que la propia realidad. Sin embargo, se trata de una imagen casi siempre efímera y sin pasado: signos estéticos relacionados con el circuito de la mercancía. La ciudad se ha vuelto continente y contenido de dicha imagen: ya el paisaje urbano se confunde hace tiempo con pósters y vallas; lugares previamente demarcados por hábitos y costumbres fueron sustituidos por anuncios de neón, y hoy en día asistimos a la puesta en escena de su pretendida integración con dispositivos avizorados en prefiguraciones urbanas, y con espacios alternativos.

Sin embargo, la cultura y lo cotidiano en las ciudades ofrecen, también, un conjunto de imágenes donde el pasado, el presente, el futuro, lo nuevo, la tradición, la memoria, el recorrido del tiempo, en fin, toma forma material. La historia y la memoria de una ciudad, que se exponen o se esconden en el universo de sus signos visuales, constituyen conjuntos de imágenes reales e imaginarias que son transmitidas de generación en generación. Siendo así, la ciudad puede ser abordada como un texto interminable, que se va construyendo y reconstruyendo con el pasar del tiempo.

Si a ello agregamos el que la historia es siempre una curiosidad, y es transformada en una mirada turística que busca entretenimiento cultural, constataremos que la fascinación de los conjuntos históricos, con sus acervos arquitectónicos y urbanísticos, se basa en la singularidad de un tiempo registrado en la imagen de un "monumento" en el espacio físico y en sus relatos intangibles.

Si la imagen fuera transparente y entregara a la mirada empírica sus elementos conceptuales, funcionales e históricos, sería prescindible el aprendizaje de la percepción. Pero, después de la seducción del primer instante, la imagen del objeto restaurado invita a la reflexión y exige una mirada más atenta. Ya no se trata de una actividad pasiva porque en ella existen diversas referencias, además de la puesta en práctica de la teoría utilizada por el restaurador, que van a determinar su sentido, entendiendo que la función de la teoría es colocar no sólo al restaurador sino también al observador delante del objeto restaurado.

Así, es importante reflexionar sobre la imagen restaurada y su incidencia en la contemporaneidad, enfocando de forma singular su relación con el observador, partiendo de una visión crítica que valorice la imaginación y el devaneo. Con el concepto de imagen del filósofo francés Gaston Bachelard, que la considera una realidad en sí misma y no

una simple representación o copia de objetos, y la fenomenología de la imaginación como metodología de trabajo, es posible entender que en la ciudad existen, además de las imágenes percibidas, imágenes imaginadas, que se sobreponen, alimentando y enriqueciendo la imaginación, permitiendo que el observador viaje en el tiempo, construya memorias y recree historias que hablen de la vida de la ciudad.

La percepción es, también, un producto del conocimiento y a medida que el ser humano lo amplía, forma diversos modelos para ver el mundo y sus imágenes. Así, la realidad del restauro no se restringe a imágenes percibidas sino también a las imaginadas por el observador que, con el devaneo, construye una nueva forma de contemplar las imágenes ofrecidas por el restauro.

Imagen urbana

¿Qué sería, entonces, mirar una ciudad, independientemente de su escala y del nivel de conocimiento del sujeto? ¿Cómo y a través de qué es percibida? Si su geografía, historia, arquitectura, definen imágenes, ¿qué significa el restauro? ¿Una intervención sobre imágenes? Si el tiempo que pasa en la ciudad deja marcas en la materia, y esta define una imagen, tornando posible su percepción, entonces las intervenciones deberían ser precedidas por una reflexión sobre el significado de la imagen. El restaurador trabaja con imágenes objetivas, singulares e imaginarias y las teorías del restauro "arrojan", sobre la imagen material y conceptual que se quiere restaurar, otras imágenes y otras lecturas.

Por eso, en la reinterpretación de la imagen urbana se pretende incorporar lo sensible, buscando una razón que considere el devaneo y el sentimiento como medios de conocimiento de una realidad. No se niegan las pretensiones de la objetividad, tan habituales en el estudio de la imagen, pero no se puede desconocer que la cultura, en general, al dar la espalda al mundo de los sentidos limitó la percepción de la imagen a aquello que es racionalizado: una mirada a la distancia. En el momento actual, es pertinente rescatar el derecho a las ideas "oscuras" que admitan tanto el sentimiento como la razón. Subrayando el agotamiento teórico del modelo tradicional, el concepto de imaginación en Bachelard es referencia privilegiada para las reflexiones sobre "las provocaciones de la imagen".

Para Bachelard la razón no se opone a la imaginación, ya que ambas son instrumentos indispensables en el proceso de pensamiento del sujeto creativo, que piensa y sueña. El conocimiento científico y el sentimiento artístico tienen algo en común: en ambos, imaginación y razón se hacen presentes. Si una es responsable por la creación de nuevos

objetos, la otra lo es por la invención de nuevas imágenes que ya no son representaciones ni sustituciones de objetos: son una realidad.

Lo que se ve en una ciudad no son cosas sino imágenes: generales, las que son percibidas; e imaginadas, las que emergen de la relación del individuo, de su devaneo con el lugar, provocando su imaginación. Así, resulta relevante el estudio de la imagen desde el punto de vista de la imaginación de Bachelard, pues "*intentar encontrar por trás das imagens que se mostram, as imagens que se ocultam, é a própria raiz da força imaginante*"[1].

Restauro e imaginación

La imaginación y la memoria trabajan juntas para rehacer las imágenes que relacionan al individuo con el pasado: "*a imaginação alimenta os valores da realidade*" [2], e implica cambios en la imagen. La imaginación material sobrepasa la imaginación de las formas, inventa una nueva imagen donde el pasado vive del presente en las imágenes actuales de la ciudad.

El tiempo corre en el territorio de la ciudad, envejeciendo y desgastando imágenes que el restauro tiene como tarea recuperar y devolverlas a la eternidad soñada. Con la imaginación el restaurador devela el tiempo de las imágenes y descubre otras, producidas por los devaneos que lo llevan a lugares del pasado. Sobre las imágenes superficiales, de la materia que va a ser restaurada, se encuentran, con el ejercicio de la imaginación, imágenes más profundas e inmateriales que llevan al observador a contemplar momentos distantes. Es por la vía de la imaginación material que las imágenes se van a presentar a los ojos y a la mano del restaurador como provocación concreta, reivindicando de él una intervención activa y modificadora. Es, entonces, un "fenomenotécnico", en la expresión de Bachelard.

Cuando la imaginación trabaja sobre las imágenes contempladas, estas crecen y producen otras imágenes, porque la imaginación aumenta los valores percibidos en la realidad. La técnica del ensueño hace el tiempo más lento, reúne lo que está siendo visto con lo que fue visto, fundiendo imaginación con memoria, de la misma forma como actúa la imaginación delante de una ruina o de un conjunto degradado. La función del restauro,

1 Bachelard, 1989, p. 2: [intentar encontrar por detrás de las imágenes que se muestran, las imágenes que se ocultan, es la propia raíz de la fuerza imaginante]. Nota: las versiones de las citas, entre corchetes, son responsabilidad de los autores del presente texto.

2 Bachelard, 1988, p. 23: [la imaginación alimenta los valores de la realidad].

ahora, no es copiar sino crear en la imagen deteriorada el pasado olvidado que va a vivir en el presente.

Por lo tanto, la imaginación tiene una acción sobre el restauro que comienza en la lectura de las imágenes, cuando el restaurador inicia su diagnóstico de cómo sería el "escenario" temporal, cultural y social de donde ellas surgieron. Sin ser una vuelta al pasado, el restauro intenta revalorizar la memoria y la historia de la ciudad, así como las de sus habitantes, restituyendo los conjuntos arquitectónicos que hablan de un tiempo pasado que puede ser vivido en el presente. Con el restauro no se pretende rehacer un espectáculo que pertenece a generaciones anteriores, sino que este sea revivido intensamente.

El restaurador y la reinvención de la imagen

Una vez aprendido con Bachelard que la imaginación puede llevar a riquezas desconocidas, es importante estudiar, desde el punto de vista de la imaginación material, la relación del restaurador con su objeto que es la imagen que él reinventa dentro de un contexto cultural: "la imagen superficial" con la cual es necesario involucrarse. "*O passado rememorado n*ão *é simplesmente um passado da percepção*"[3]: es también una imagen imaginada en el devaneo y una imagen, muchas veces singular, puede llevar al observador a sueños distantes y profundos. El restaurador medita, busca, excava en el pasado y con el devaneo inventa un mundo imaginado. "Bachelardianamente" hablando, la imagen tiene una realidad material y una realidad inmaterial, por lo tanto, reclama la participación continua del sujeto y rechaza la objetividad como único medio de relacionarse con ella.

Restaurar, antes que nada, es reinventar la imagen, es darle nuevos significados. La obra debe ser entendida dentro del contexto cultural al que pertenece, porque un edificio, o un conjunto arquitectónico, es un lenguaje que habla de la realidad de la sociedad de donde surgió: es la imagen legitimada en un momento histórico que se reinterpreta con el paso del tiempo. La edificación nunca va a ser lo que fue porque el mundo donde fue creada no existe más y es justamente la recreación de su imagen lo que va a permitir el acceso a ese mundo.

La imagen de una obra *"existe simultaneamente em duas realidades: a realidade* física da *percepção e a esfera irreal da imaginação*"[4], así el restaurador debe interrogarla para re-

3 Bachelard, 1988b, p. 99: [El pasado rememorado no es simplemente un pasado de la percepción].

4 Pallasmaa, 2013, p. 92: [existe simultáneamente en dos realidades: la realidad física de la percepción y la esfera irreal de la imaginación].

crearla. La obra representa hechos vividos y el principal problema que enfrenta el profesional es poder fundir lo real con lo irreal, el pasado con el presente, proyectando sobre las imágenes las condiciones de vida de otros tiempos y así resaltar, en la edificación, los recuerdos conservados.

Los devaneos de la imaginación ayudan al restaurador a percibir la imagen y a inventar nuevos códigos necesarios a la contemporaneidad. Escenas del pasado, grabadas en imágenes, son también encantamientos de la vida presente y la imaginación del restaurador va a acrecentar, en la imagen, el sentido del pasado, liberando al presente de ser un instante del tiempo, un fragmento sin continuidad.

La teoría y la práctica del restauro

Durante el siglo XX, Brasil comienza a preocuparse por la preservación del patrimonio, a través de políticas y métodos planteados por el Estado. El *Serviço do Patrimônio Histórico Artístico Nacional* (SPHAN) sigue, en un principio, la línea de restauro establecida por Viollet-le-Duc (1814-1879), a favor de la restitución de la imagen original de la obra.

En ese escenario trabaja, por ejemplo, la arquitecta, de origen italiano, Lina Bo Bardi (1914-1992), con una postura que sigue los preceptos del restauro crítico, y manifiesta una forma particular de entender el tiempo histórico. Según Bo Bardi[5], el pasado no es estático ya que ese tiempo establece relaciones con el presente, y es el presente, a través de elementos significativos para la actualidad, el que debe dialogar de forma activa con el pasado. Esa forma de entender el tiempo, y su interés por la tradición y la cultura popular, aliadas a la modernidad, estableció el criterio que dirigió sus actuaciones: el diálogo entre lo antiguo y lo moderno.

El *Solar do Unhão,* en Salvador, localizado a orillas del mar, es un conjunto, constituido por Casa-grande, *Senzala* y capilla, que fue construido durante los siglos XVI-XVII, readaptado en el siglo XIX, modificado por sus diversos usos y declarado patrimonio por el SPHAN en 1943. Las obras de restauro, bajo la dirección de Bo Bardi, comenzaron en agosto de 1962, duraron ocho meses y tuvieron como objetivo readaptarlo como museo.

5 Citada por Bierrenbach, 2007, p. 22.

FIGURA 1. El Solar do Unhão en 1959, antes del restauro. Fuente: http://docomomo.org.br/wp-content/uploads/2016/01/012.pdf

Para Bo Bardi, el restauro crítico es el más coherente, por tomar en cuenta las transformaciones del monumento a lo largo del tiempo[6], lo que pone en práctica en la restauración del Solar. Por eso, eliminó adiciones consideradas sin importancia, como las que se encontraban alrededor de la capilla y un galpón localizado próximo al mar, donde fue creada una plaza para actividades culturales. También mantuvo construcciones no originarias, como los galpones del siglo XIX, por estar en armonía con el conjunto, y elementos como rieles y azulejos, por ser testigos de momentos históricos vividos por el Solar a lo largo de su historia.

FIGURA 2. Plaza conformada por diferentes "momentos": capilla, Casa-grande y galpones. Fuente: archivo de los autores.

6 Bierrenbach, 2007, p. 24.

Y, superando las contradicciones entre lo antiguo y lo moderno, proyectó y añadió una escalera helicoidal de madera al interior de la casa-grande, basada en la técnica de encaje de los carros de bueyes: un elemento nuevo que se une a la estructura antigua, una espiral que, en Lina, "*sempre toma o sentido de um 'emaranhado de mil pontas', de um* dínamo, (...) *de um carrossel lúdico vertiginoso",* pero que también es un *"lugar de encontro"*[7], una especie de metáfora de la convivencia del pasado con el presente. Lina afirma que la poética del conjunto fue respetada, incorporándolo, en lo posible, al tiempo presente[8].

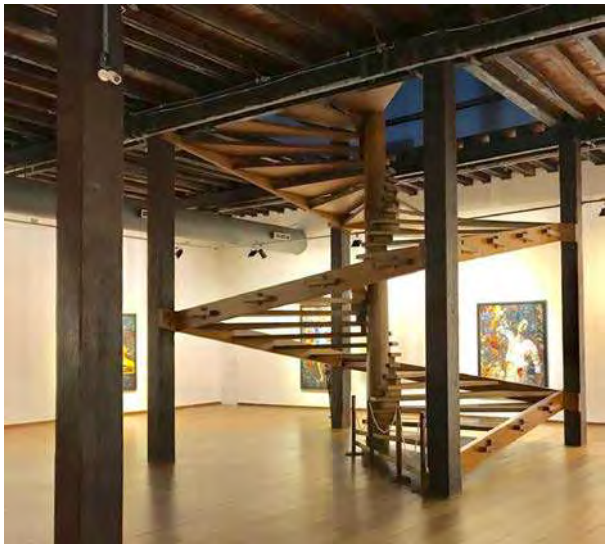


FIGURA 3. Escalera proyectada en el interior de la Casa-grande. Fuente: archivo de los autores

FIGURA 4. El Solar do Unhão, sede del Museu de Arte Moderna da Bahia. Fuente: http://www.soteropoli.com/solar_do_unhao01.htm

7 Oliveira, 2006, pp. 173 y 179: [siempre toma el sentido de un enmarañado de mil puntas, de un dinamo, (...) de un tiovivo lúdico vertiginoso (...) un lugar de encuentro].

8 Museu salva a Cultura da Bahia e o passado pela fé. Jornal da Bahia. Salvador, 1963.

El trabajo realizado en el *Solar do Unhão* es un ejemplo de un proyecto de restauro y revitalización que evidencia que Lina, además de estar al frente de su época, poseía "*uma sensibilidade que até surpreendia a racionalidade que norteava a arquitetura moderna*"[9].

En la ciudad de São Paulo, a partir de la década de 1980, comenzaron a ser realizados proyectos de revitalización urbana en el *Jardim da Luz*, con el objetivo de crear un núcleo cultural, aprovechando las construcciones históricas que existen en el sector. Una de ellas es la Pinacoteca, construida entre 1897 y 1900, siendo proyectada para ser la sede del *Liceu de Artes e Ofícios*, por los arquitectos Francisco Ramos de Azevedo (1851-1928) y Domiciano Rossi (1865-1920). La obra, de características neoclásicas, no fue concluida y en el año de 1905 fueron realizadas las primeras adaptaciones, con la supervisión de Azevedo. Desde entonces la edificación pasó por varias reformas, tipos de ocupación y transformaciones del entorno, siendo declarado patrimonio en 1982 por el *Conselho de Defesa do Patrimônio Histórico, Arqueológico, Artístico e Turístico* (CONDEPHAAT).

FIGURA 5. Proyecto de la fachada del *Liceu de Artes e Ofícios.* Fuente: https://arquittetando.com.br/pinacoteca-de-sao-paulo/

En 1993 el arquitecto Paulo Mendes da Rocha (1928), con los arquitectos Eduardo Argenton Colonelli y Weliton Ricoy Torres, dio inicio a los trabajos de intervención con el diagnóstico y evaluación del estado general de la obra y la propuesta del programa. El proyecto tuvo como objetivos la resolución de problemas de humedad; del acceso, que se encontraba comprometido por las modificaciones en sus alrededores; y de la distribución de las áreas de exposición.

9 Almandrade [Antonio Luiz M. de Andrade], A maquete do Unhão e a Bahia de Lina Bardi. A Tarde. Salvador, 6 de febrero de 2013: [una sensibilidad que hasta sorprendía a la racionalidad que guiaba a la arquitectura moderna].

En general, la construcción y la planta originales fueron mantenidas, conservadas las ventanas de las fachadas y las marcas de intervenciones anteriores. El octógono central, donde estaría la cúpula, que no fue construida, y los patios internos fueron cubiertos por claraboyas planas para evitar la entrada de lluvia dentro de la edificación. Fueron eliminados elementos de intervenciones anteriores como losas intermediarias, adiciones y revestimientos inapropiados, y retirados los marcos de las ventanas internas, manteniendo sus vanos abiertos para proporcionar transparencia a los ambientes.

FIGURA 6. La Pinacoteca, con la Estação da Luz (izquierda) y el Jardim da Luz al fondo, cubierta con claraboyas planas en estructura metálica y vidrio laminado. Fuente: https://www.archdaily.com.br/br/787997/pinacoteca-do-estado-de-sao-paulo-paulo-mendes-da-rocha

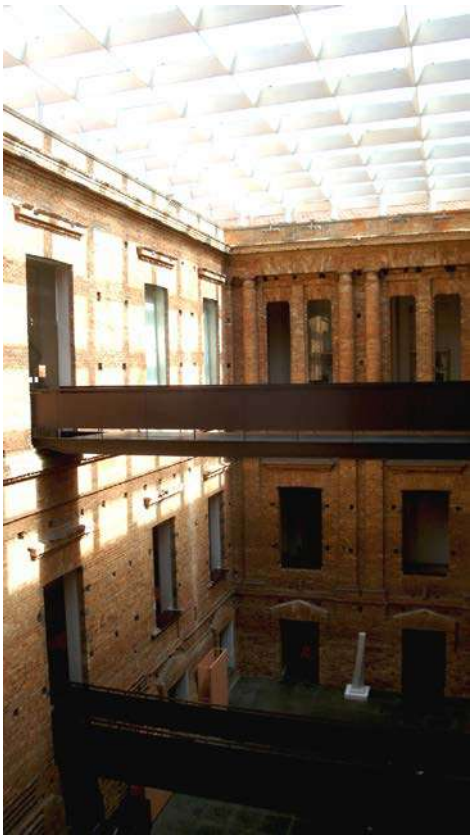


FIGURA 7. Pasarelas metálicas sobre los patios internos. Fuente: archivo de los autores

La fluidez y dinamismo de los espacios quedaron a cargo de las pasarelas que cruzan los patios internos y unen las áreas que se encuentran en sus extremos. El acero aparece en escaleras, antepechos, pasarelas, ascensor, cobertura, marcos de ventanas y cielo raso, y junto con el vidrio, dialoga con la construcción original de ladrillos, dejando clara la convivencia de dos tiempos.

El trabajo realizado siguió los principios del restauro crítico conservando la materia antigua, respetando las preexistencias, con la mínima intervención posible, y eludiendo la ejecución de elementos previstos en el proyecto original, como la cúpula. Fue adaptada

la planta a las necesidades actuales, reinventando la circulación y retirando con criterio las adiciones. También fueron añadidos nuevos elementos con materiales y lenguaje contemporáneos, lo que permite que el observador comprenda claramente lo que pertenece a la construcción original y lo que hace parte del nuevo proyecto. El resultado es un edificio contemporáneo que mantiene una relación armoniosa con el pasado y que, como afirma Mendes da Rocha: "*observá-lo agora é extremamente encantador*"[10].

FIGURA 9. Parque das Ruinas. Fuente: https://www.efarquitetos.com.br/1996-parque-das-ruinas

FIGUA 8. Convivencia y contraste de tiempos. Fuente: archivo de los autores

Santa Teresa, un barrio que ha quedado al margen de los planes de urbanismo realizados en la ciudad de Río de Janeiro, abriga el antiguo Palacete Murtinho Nobre, una residencia construida a finales del siglo XIX. A partir de 1930 esta edificación sufre diversas reformas y adiciones por parte de sus propietarios hasta que, en 1946, fue abandonada y saqueada, llegando al nivel de ruina. En 1993 el Gobierno del Estado de Río la declara patrimonio y, en 1995, el arquitecto Ernani Freire, junto con Sonia Lopes, fue convocado para elaborar el proyecto del *Centro Cultural Parque das Ruinas*, concluyendo las obras en 1997.

10 Rocha, 1998, p. 47: [observarlo ahora es extremamente encantador].

La propuesta tiene enfoques de revitalización y microurbanismo, integrando el palacete al edificio vecino, el *Museu da Chácara do Céu*, a través de un puente. También saca provecho del aspecto abandonado de la residencia, tratando a la ruina en la forma en que esta se encontraba, tal como afirma el arquitecto Freire: "*O conceito de intervenção buscou tratar a ruína tal como ela estava, sem pretender recuperar ou restaurar sua arquitetura original. Procurou-se, na medida das possibilidades preservar o clima, a atmosfera, o mistério, enfim, não espantar os fantasmas*"[11]. Aquí se percibe una relación con el pensamiento de Cesare Brandi, quien caracteriza a las ruinas como vestigios de un monumento que, desde las instancias históricas y estéticas, solo puede mantenerse como lo que es, siendo la conservación la única intervención que debe ser realizada en ellas[12].

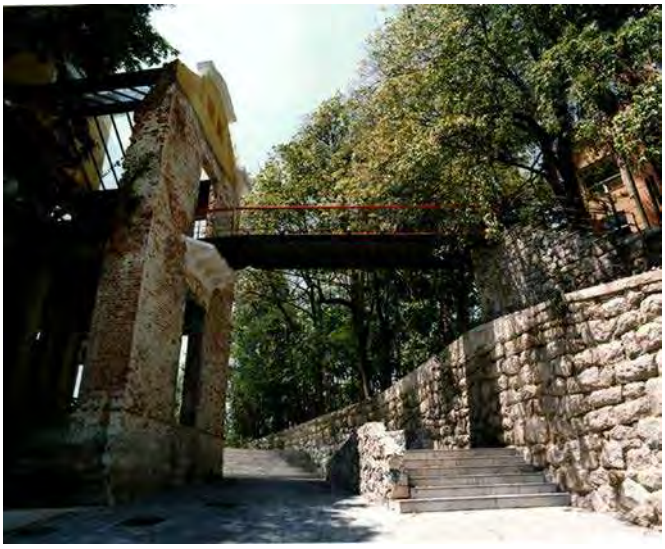


FIGURA 10. Puente metálico que une el palacete con el museo. Fuente: https://www.efarquitetos.com.br/1996-parque-das-ruinas

FIGURA 11. Pasarelas y escaleras metálicas en el interior del palacete. Fuente: https://www.efarquitetos.com.br/1996-parque-das-ruinas

Las ruinas del palacete fueron consolidadas y la construcción fue pensada como un lugar de pasaje, por lo que fueron adicionadas pasarelas y escaleras metálicas que permiten a las personas recorrer y visitar el interior de las ruinas, así como apreciar el paisaje que las rodea, aprovechando los diferentes vacíos como miradores. La cubierta y algunos vanos fueron cerrados con vidrio, garantizando que los ambientes internos estén iluminados al mismo tiempo que, al generar transparencias, crean una relación con el exterior.

11 Freire, 1998: [El concepto de intervención buscó tratar a la ruina tal como ella estaba, sin pretender recuperar o restaurar su arquitectura original. Se procuró, en la medida de las posibilidades preservar el clima, la atmósfera, el misterio, en fin, no espantar a los fantasmas].

12 Brandi, 1988, pp. 35-46.

La volumetría de la edificación se sugiere con materiales diferentes de los originales, como metal y vidrio y, a pesar de no haber "completado" totalmente las fachadas, ciertos elementos ayudan al observador a reinventar el antiguo palacete a través de la imaginación.

FIGURA 12. Fachada del Parque das Ruinas. Fuente: https://www.efarquitetos.com.br/1996-parque-das-ruinas

Conclusiones

Las imágenes de una ciudad son como páginas de un libro que, después de ser manoseadas por muchos lectores, pueden presentar arrugas, trechos borrados o ausencia de hojas: jamás volverá a ser como era antes. Ese texto no es simplemente el relato de imágenes percibidas, ya que su lectura se procesa, muchas veces, a través de aproximaciones dirigidas por la imaginación, en las que imágenes imaginadas se sobreponen a las contempladas. De la misma manera, el conjunto a ser restaurado posibilita visiones diversas y, con la imaginación, se construyen relatos sensibles que permiten su aprehensión así como su intervención.

Se restaura en el presente, pero también existe la necesidad de ver el pasado con un interés actual, haciéndolo presente, como puede ser verificado en el *Solar do Unhão*. El acto de restaurar es, entonces, un acto de imaginar el pasado a través de imágenes manipuladas por el restaurador, intentando alcanzar otras posibilidades, produciendo, no

en el sentido de la imitación sino de la creación, tomando partido de aquellos valores que van a sustituir la contemplación por la provocación. Al imaginar cómo habría sido esa imagen, como en el caso del *Parque das Ruinas*, el restaurador e incluso el observador, crea verdades "*pois a verdade n*ão tem de ser alcançada, encontrada nem reproduzida, ela deve ser cri*ada*"[13].

A través de la imaginación material el restaurador puede ser transportado a otro tiempo para recuperar la memoria de la imagen de la obra. "É *suficiente mudar de imagem para mudar de tempo*"[14], como en la Pinacoteca, donde existe una simultaneidad de tiempos en la cual lo antiguo y lo nuevo se complementan. Así, el restauro encuentra su sentido en la lucha del ser humano contra su frágil destino: la imagen da continuidad y duración a la vida pues ella puede "hablar" del tiempo.

El devaneo nace de una imagen que encanta porque es creada fuera de cualquier responsabilidad, "*na absoluta liberdade do devaneio*"[15]. ¿A qué tiempo transporta el devaneo? A un tiempo inmóvil y fuera del tiempo, en el cual puede ser vista otra imagen, variante de la percibida y diferente en cada devaneo, como una serie de fotogramas que aproxima al observador de forma progresiva a la edificación.

El restauro es inventivo, con una realidad construida, y puede apropiarse del devaneo como método de imaginar el pasado de la imagen, ya que su preocupación principal no es mantener el pasado sino rehacerlo y, en cuanto medio de conocimiento, tiene el poder de inventarlo en forma de imágenes. Al hacer una lectura de un conjunto arquitectónico no importa si el significado que se desprende de la obra es el que el autor concibió: lo que importa es el significado que surge de la experiencia del observador.

Saber leer las imágenes es ver también el otro lado constituido por la imaginación y la memoria. El restauro es una forma de lidiar con imágenes y la imagen, antes de ser un dato acabado, es una aventura de la percepción y un problema de la imaginación. "É *pela imagem que o ser imaginante y o ser imaginado estão mais próximos*"[16].

13 Deleuze, 1990, 178: [pues la verdad no tiene que ser alcanzada, encontrada ni reproducida, ella debe ser creada].

14 Bachelard, 1990, p. 41: [Es suficiente cambiar de imagen para cambiar de tiempo].

15 Bachelard, 1988b, p. 145: [en la absoluta libertad del devaneo].

16 Bachelard, 1991, p. 4: [Es por la imagen que el ser imaginante y el ser imaginado están más próximos].

Referencias

ALMANDRADE [Antonio Luiz M. de Andrade], A maquete do Unhão e a Bahia de Lina Bardi. *A Tarde*. Salvador, 6 de febrero de 2013.

BACHELARD, Gaston (1988). *A poética do espaço*, trad. Antonio de Padua Danesi. São Paulo: Martins Fontes.

_____ (1988b). *A poética do devaneio*, trad. Antonio de Padua Danesi. São Paulo: Martins Fontes.

_____ (1989). *A água e os sonhos*, trad. Antonio de Padua Danesi. São Paulo: Martins Fontes.

_____ (1990). *Fragmentos de uma poética do fogo*, trad. Norma Telles. São Paulo: Brasiliense.

_____ (1991). *A terra e os devaneios da vontade*, trad. Paulo Neves da Silva. São Paulo: Martins Fontes.

BIERRENBACH, Ana Carolina de Souza (2007). Lina Bo Bardi: tempo, história e restauro. *Revista CPC*, 3, 6-32.

BRANDI, Cesare (1988). *Teoría de la restauración*, trad. María Angeles Toajas Roger. Madrid: Alianza Editorial.

DELEUZE, Gilles (1990). *A imagem-tempo. Cinema 2*, trad Eloisa de Araujo Ribeiro. São Paulo: Brasiliense.

FREIRE, Ernani (1998). Obra do tempo – Parque das Ruínas. *Revista AU - Arquitetura Urbanismo*, 78.

MUSEU salva a Cultura da Bahia e o passado pela fé. *Jornal da Bahia*. Salvador, 1963.

OLIVEIRA, Olivia de (2006). *Lina Bo Bardi. Sutis substâncias da arquitetura*. São Paulo: Romano Guerra Editora / Editorial Gustavo Gili.

OSTERMANN, Erika Alezard (1995). *As provocações da imagem: a imaginação e a prática do restauro*. Disertación, Maestría en Arquitectura y Urbanismo. Salvador: Universidade Federal da Bahia.

PALLASMAA, Juhani (2013). *A imagem corporificada: imaginação é imaginário na arquitetura*, trad. Alexandre Salvaterra. Porto Alegre: Bokman.

ROCHA, Paulo Archias Mendes da (1998). Paulo Mendes da Rocha comenta com entusiasmo a reforma da Pinacoteca [Entrevista]. *Projeto/Design*, 220, 46-47.

PATRIMONIO URBANO FLOTANTE: LAS COMUNIDADES PALAFÍTICAS DEL LAGO DE MARACAIBO

FRANCISCO MUSTIELES
Arquitecto y Urbanista. Doctor / Profesor Emérito Departamento de Diseño Arquitectónico, Facultad de Arquitectura y Diseño Universidad del Zulia, Venezuela. Profesor Departamento de Arquitectura, Universidad Ibero Puebla y de la Universidad Anáhuac Puebla, México. Director NMD NOMADAS, Maracaibo, Venezuela.

CARMELA GILARRANZ
Arquitecta y Urbanista. Magister Sc. Consultora NOMADAS, Maracaibo, Venezuela.

RESUMEN: La descripción que se pudiera hacer hoy de los asentamientos palafíticos del Lago de Maracaibo difiere obviamente de la contenida en la carta de Vespucio (1500), pero no sólo esas comunidades han perdurado, sino que también otras han aparecido, esto es, no sólo es un modelo de hábitat persistente y resiliente, sino también trasladable y reproducible. Esta ponencia se basa en estudios, en los cuales participaron los autores realizados para entidades oficiales venezolanas; en ella se abordan las características actuales del paisaje cultural palafítico que lo han hecho persistir, reproducirse, e incluso trasladarse.

PALABRAS CLAVE: Asentamientos palafíticos, Lago de Maracaibo, Venezuela, persistencia, reproducibilidad.

Introducción

Los estudios arqueológicos realizados en la cuenca del Lago de Maracaibo (Venezuela) evidencian la presencia de pobladores palafíticos desde fechas anteriores a la era cristiana (Wagner, 1980).

Las crónicas de los conquistadores y colonizadores europeos evidencian su importante presencia al momento de su llegada al nuevo continente, hace ya cinco siglos. La llegada de los europeos al territorio de la actual Venezuela se produce en el tercer viaje de Cristóbal Colón iniciado el 30 de mayo de 1498; Colón al observar la exuberancia de la tierra venezolana de hoy y la bravura de sus mares la bautiza con el nombre de "Tierra de Gracia".

El recorrido de la costa venezolana es completado por las expediciones de los años siguientes, especialmente las de Alonso de Ojeda y Rodrigo de Bastidas. La expedición de Ojeda zarpa entre el 18 y 20 de mayo de 1499; en ella iba Américo Vespucio y el cartógrafo Juan de la Cosa. El 9 de agosto entra en el Golfo de Venezuela, al cual llamaron de Coquivacoa, según lengua indígena. Con el descubrimiento del saco o lago (hoy denominado de Maracaibo), y el arribo de los navegantes a la Barra de Maracaibo, comienza la historia del origen del nombre de "Venezuela" (Romero, 2001).

En una carta fechada del 18 de julio de 1500, enviada por Américo Vespucio a Lorenzo di Pier Francesco di Medici, titulada *Las cuatro navegaciones*, impresa en latín, por Martin Waldseemuller (1507, 2017), refiriendo a ese viaje precisaba: "encontramos una grandísima población que tenía sus casas construidas en el mar como Venecia... eran cerca de 44 casas grandes, en forma de cabañas, asentadas sobre palos muy gruesos y teniendo sus puertas o entradas de las casas a modo de puentes levadizos, y de una casa se podía ir a todas, pues los puentes levadizos se tendían de casa en casa".

Esta descripción refería a los poblados palafíticos del Golfo de Venezuela, y con seguridad, más precisamente los poblados existentes en las bahías de Urubá y de El Tablazo. Esas comunidades de asentamientos de agua persisten hoy día -probablemente no en la misma localización-, pero además ha surgido una treintena de aldeas palafíticas desperdigadas en la cuenca del río Limón, que alimenta al golfo, y en el borde del Lago de Maracaibo o de Coquivacoa (13.210km^2).

Ahora bien, la descripción que se pudiera hacer hoy difiere obviamente de la contenida en la carta de Vespucio, pero lo que puede resultar interesante es que no sólo esas comunidades han perdurado, sino que también otras han aparecido a lo largo de la historia,

incluso en el siglo XX, esto es, no sólo es un modelo de hábitat persistente sino también vigente, reproducible.

En esta ponencia, basada en dos estudios diferentes en los cuales participaron los autores, realizados para la Corporación de Desarrollo del Zulia (Corpozulia) y para el Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI), a través de la consultora NOMADAS, se abordan las características actuales del paisaje cultural palafítico que lo han hecho persistir, reproducirse, e incluso trasladarse. Para ello se han analizado e inventariado 8 sitios urbanos en el sur del lago, 3 en el este del lago, y 14 en la cuenca y desembocadura del río Limón, al norte del Lago de Maracaibo.

Precisiones metodológicas

En esta ponencia se abordan aquellas características tangibles del paisaje cultural que han favorecido la persistencia histórica de los asentamientos de agua o asentamientos palafíticos, y su reproducibilidad en el territorio. No se abordarán los aspectos sociológicos y antropológicos (Servigna y Castro en NOMADAS 2004a y 2004b), ni arqueológicos (Wagner, 1980), etc.

La noción de paisaje cultural supera la visión limitada del enfoque exclusivamente cultural, al integrar las determinantes y valores ambientales y sociales vinculados a la creación y preservación en el tiempo del patrimonio representado por los poblados palafíticos. El patrimonio involucra el hecho cultural en sí mismo, pero también a las condiciones materiales y procesos socioculturales que le hicieron posible y permiten su reconocimiento y vigencia (Romero, 2001).

Se entiende por características tangibles del paisaje y del patrimonio cultural la naturaleza física de los sitios urbanos y de las edificaciones, esto es, los bienes inmuebles "en sus escalas de centros poblados, conjuntos o espacios públicos, y el patrimonio edilicio correspondiente a tipologías y arquitecturas relevantes por su valor individual o de conjunto, este último también reconocido como valor coral" (Romero, 2001). No se abordarán en este artículo los bienes muebles.

Los casos analizados en el estudio que soporta esta ponencia son:

> **Norte del Lago de Maracaibo** –cuenca del río Limón-: El Arroyo, Las Parcelas, Boca del Caño, Caño Morita, El Barro, El Javal, El Junquito, La Boquita, La Ponchera, Nazareth, Nuevo Mundo, Puerto Cuervito, Sinamaica y Zapara.

Sur del lago: Punta Concha, La Boyera, Boca del Catatumbo, Punta de Agua Muerta, El Muerto, Congo Mirador, Ologá y San Isidro.

Este del lago: Ceuta, San Timoteo y Tomoporo.

Se entiende por persistencia, durar, perseverar en el tiempo; por persistencia del hábitat palafítico se entiende el mantenimiento de la interacción entre el medio natural y el hombre sobre la forma de comunidades palafíticas.

A su vez, el estudio de casos "es una estrategia de investigación basada en la investigación empírica profunda de uno o de unos pocos fenómenos con el fin de analizar la configuración de cada caso" (Ragin 2000, pp. 64-87, citado en Soto, 2017, pp. 34). En nuestro caso nos centramos en los elementos tangibles del paisaje cultural palafítico.

No se habla aquí de arquitectura vernácula aquí pues lo doméstico, lo autóctono o lo llamado tradicional ha ido evolucionando con el paso del tiempo, a la par de las alteraciones del paisaje cultural fruto de las modificaciones que se han operado en el contexto local y regional fundamentalmente.

Conviene precisar igualmente que, estos estudios se realizaron para tener un conocimiento del paisaje cultural del hábitat palafítico, sin tener pretensiones de ser utilizado para someter al Instituto del Patrimonio Cultural la catalogación de los asentamientos de agua. Por hábitat palafítico se considera el medio geográfico, modo de organización y forma de asentamiento de comunidades o individuos habitando en viviendas sobre plataformas de madera u otro material, soportadas por postes de madera –horcones- u otros.

En el caso de los asentamientos de agua de la región del Lago de Maracaibo (mapa 1), se distinguen principalmente tres medios geográficos:

MAPA 1: Venezuela, Estado Zulia, asentamientos de agua y medio natural típico. Fuentes: A partir de Tubs y Shadowxfox.

Al norte, los asentamientos se ubican en lagunas, ciénagas, caños y desembocadura del río Limón, protegidos siempre de las corrientes; en estos cuerpos de agua crece el manglar, característicos de las regiones litorales en el trópico. La zona lagunar y cenagal ocupa un área de transición entre la tierra y el mar, y está sometida al influjo de mareas que penetran a través de los caños, ayudando a mantener el flujo y alimentación del estuario.

Al sur, los asentamientos se ubican muy cercanos al Lago de Maracaibo, pero siempre separados por barreras naturales, para protegerse de las corrientes lacustres dominantes del norte y del noreste; se sitúan en lagunas abiertas y ensenadas. En esta subregión también crece el manglar.

Al este, los asentamientos de agua se ubican directamente sobre las aguas del Lago de Maracaibo no viéndose afectados por las corrientes dominantes en él, por lo que no requieren de barreras naturales o artificiales de protección. Estos asentamientos poseen una parte en agua y otra en tierra; se trata de comunidades más "urbanas", en las cuales, generalmente, el manglar de origen ha desaparecido.

Modelos de hábitat palafítico

El análisis de los asentamientos palafíticos de la región del Lago de Maracaibo ha permitido identificar tres modelos de asentamiento que corresponden a cuerpos sociales diferenciados, y a tres generaciones de palafitos. En relación con los modelos de asentamiento, se distinguen:

- el **modelo disociado disperso**: en él habitan mayoritariamente miembros de la etnia añún o añú, descendientes de aquellos avistados por Américo Vespucio y Juan de la Cosa; en ese mismo modelo de asentamiento, se pueden observar básicamente dos generaciones de palafitos (tradicional o primigenio, y mixto o híbrido);

- el **modelo disociado compacto:** en él habitan grupos mestizos no indígenas, tanto de venezolanos como algunos colombianos, procedentes de asentamientos de la región; en ese modelo de asentamiento, se puede observar básicamente una generación de palafitos (mixto);

- el **modelo asociado compacto:** como en el modelo anterior, en él habitan grupos mestizos no indígenas, tanto de venezolanos como algunos colombianos, proceden-

tes de asentamientos de la región; en ese modelo de asentamiento, se puede observar básicamente una generación de palafitos (mixto) pero con tipologías variadas.

Se entiende por modelo disociado aquel integrado por unidades de vivienda o de equipamientos no conectados entre sí peatonalmente; este modelo es disperso, si dichas unidades conforman agrupaciones distanciadas relativamente –centenares de metros- en el medio geográfico; es compacto, si dichas unidades aparecen próximas entre sí –menos de 10m-.

Se entiende por modelo asociado aquel integrado por unidades de vivienda o de equipamientos que sí están conectados entre sí peatonalmente; pareciera obvio pues que, por definición, no existen modelos asociados dispersos sino compactos.

Modelo disociado disperso

Este modelo se encuentra localizado casi exclusivamente en las comunidades de la Laguna de Sinamaica: Las Parcelas, Boca del Caño, Caño Morita, El Barro, El Javal, El Junquito, La Boquita, La Ponchera, Nuevo Mundo, Puerto Cuervito y Sinamaica (imagen 1).

FIGURA 1: Laguna de Sinamaica: asentamientos en archipiélago y matrilocalidad. Fuente: Gasparini et Margolies (1990).

Los grupos sociales que allí habitan están sostenidos en alianzas étnicas e "interculturales personales entre wayúu, algunos pocos añún, un fuerte número de paraujanos (una identidad de agua, pero criolla que se hace ver como étnica y similar a la añún) y criollos zulianos. La naturaleza de las identidades es fundamentalmente familiar, lo que permite la convivencia de la diversidad en el orden laboral, ceremonial y doméstico" (NOMADAS, 2004a).

La organización de estos asentamientos de agua asemeja un archipiélago: núcleos de vivienda en flor –"núcleo matrilocal y pétalos uxorilocales de las hijas" (NOMADAS, 2004a)-, en un espacio colectivo lagunar, integrado por varias comunidades.

Estas comunidades se asientan sobre el agua, sobre zonas inundables de relieve natural o de relieve artificial, resultado de la creación de recintos con cortezas de cocos o madera y el consiguiente relleno con tierra, permitiendo el cultivo principalmente de cocoteros.

Este modelo se esparce abiertamente sobre todo el sistema lagunar conformando núcleos más o menos distanciados vinculados acuáticamente, por lo que cada núcleo dispone de al menos una barca o un cayuco, para desplazarse entre las comunidades, dirigirse hacia los equipamientos escolares, religiosos, etc., y para proveerse de material de construcción –mangle y enea- para la reparación y ampliación de los palafitos tradicionales.

El bajo poblamiento de la Laguna de Sinamaica ha permitido que el ecosistema no se resienta significativamente por estas prácticas sanitarias, mientras los caños de alimentación del sistema permanezcan abiertos, favoreciendo la circulación y renovación de las aguas, pero éste no es siempre el caso.

Modelo disociado compacto

Este modelo se encuentra localizado tanto en las comunidades de asentamientos de agua del sur del Lago de Maracaibo (Punta Concha, La Boyera, Boca del Catatumbo, Punta de Agua Muerta, El Muerto, Congo Mirador, Ologá y San Isidro), como en el norte (El Arroyo, Nazareth, Zapara).

Los grupos sociales que allí habitan son sociocultural y antropológicamente heterogéneos, producto del mestizaje étnico, tanto de nacionales venezolanos como de algunos colombianos, procedentes de asentamientos de la región. Estos asentamientos del sur del Lago de Maracaibo han surgido en el transcurso del siglo XX.

La organización de estos asentamientos de agua refiere una cierta alineación en su esquema más simple –caso de los asentamientos menos poblados- y en líneas paralelas o tramadas –caso de los asentamientos más poblados (imagen 2).

FIGURA 2: Asentamientos del sur del lago de Maracaibo. Fuente: Gasparini et Margolies (1986).

Estas comunidades se asientan en todos los casos sobre el agua de lagunas abiertas y ensenadas, protegidas por barreras naturales de las aguas más agitadas del Lago de Maracaibo aupadas por la dirección de vientos desfavorable para la implantación palafítica sin protección. La erosión de estas barreras naturales por los efectos del embate de las aguas del lago ha provocado a lo largo del tiempo la "mudanza" de poblados enteros: los palafitos se desmantelan, salvo los horcones ahincados en el agua, y se desplazan hacia zonas protegidas barreras más sólidas que décadas después pueden ser fragilizadas nuevamente por la acción erosiva y exijan un nuevo desplazamiento; es así como comunidades de aguas como Las Doncellas y Lagunetas tuvieron que ser trasladadas y permitieron la fundación del poblado de San Isidro en 1980. Estas *Ersilias de Agua* (Calvino, 1990, pp. 90) "...los habitantes se marchan: las casas se desmontan; quedan sólo los hilos y los soportes de los hilos", -en este caso los horcones-, generan en su evolución sus propias ruinas.

La fragilidad natural persistente en los asentamientos del sur del lago, los convierte en asentamientos efímeros, nómadas del lago, y por ello no llegan a recibir equipamientos de importancia, ni alcanzan una urbanidad más desarrollada. Estos asentamientos no son duales como los son en general los asentamientos del este, esto es, donde coexisten el asentamiento de agua con el asentamiento de tierra.

Precisamente, el más viejo del sur, Congo Mirador, dada su menor fragilidad geográfica, es el más poblado y el más equipado.

Este desplazamiento de las estructuras físicas puede en ciertos casos estar alejando a los asentamientos de áreas de zonas de pesca más favorables, que fueron en principio la razón primordial de su ubicación; es por ello que han surgido estructuras palafíticas desprovistas de cerramientos laterales, pero sí con cubierta, que fungen como base o plataformas estacionales para la pesca en áreas más pobladas; los pescadores se desplazan a dichas bases, por cierto número de días, pescan y salan el pescado, volviendo a sus casas días después.

A su vez, el bajo número de habitantes –1200hab en el caso más poblado, Congo Mirador- ha permitido que el ecosistema no se resienta significativamente por la ausencia de recolección de la basura y de las aguas fecales, y porque la localización de estos asentamientos, en cuerpos de agua vinculados estrechamente a las corrientes del Lago de Maracaibo, favorece la circulación y renovación de las aguas; la flora y fauna existente reestablecen hasta ahora un frágil equilibrio del ecosistema.

Los equipamientos escolares, asistenciales, religiosos y culturales se ubican en general en los poblados más cercanos en tierra, salvo en el caso del asentamiento de Congo Mirador que posee escuela básica, dispensario, iglesia e incluso una plaza palafítica en honor a Simón Bolívar.

La electricidad es provista por pequeñas plantas de generación que les han sido donadas a las propias comunidades –generalmente por Petróleos de Venezuela- y ellas se encargan de mantener a través del pago de unas cuotas mensuales de todos los miembros de la comunidad; el servicio no es permanente al día; la planta se activa pronto en la mañana, a mediodía y al anochecer.

Modelo asociado

Este modelo se encuentra localizado en las comunidades de asentamientos de agua del este del Lago de Maracaibo: Ceuta (imagen 3), San Timoteo y Tomoporo). Son los asentamientos más "urbanos", pues se disponen alineados a calles o aceras palafíticas. Los menos poblados presentan una organización lineal ligeramente ramificada, mientras que en los más grandes aparece una trama irregular.

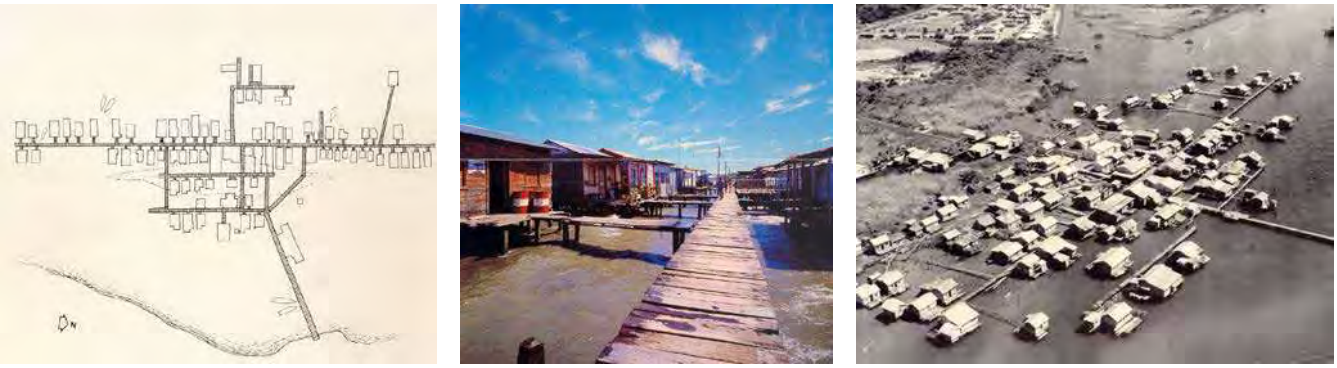


FIGURA 3: Ceuta de Agua y Pueblo Viejo. Fuente: Gasparini et Margolies (1986).

Los grupos sociales que allí habitan también son sociocultural y antropológicamente heterogéneos, producto del mestizaje étnico, tanto de nacionales venezolanos como de algunos colombianos, procedentes de asentamientos de la región. Estos asentamientos vivos del este del Lago de Maracaibo datan en algunos casos del siglo XIX.

Estos asentamientos se organizan a lo largo de "aceras palafíticas" o maromas de tablas (±1m de ancho) paralelas a la costa y vinculadas a ésta a través de otra "acera" que los conecta con la vía principal del asentamiento en tierra, esto es, son asentamientos generalmente duales tierra-agua. En la medida que el asentamiento de agua crece, la estructura pasa de ser en "árbol" a "semi-retículo".

El crecimiento de estos asentamientos se lleva a cabo en paralelo a la costa, pero hasta un cierto umbral de distancia de la conexión principal con tierra firme; de esta manera surgen segundas y terceras hileras paralelas a la costa, conectadas a las primeras con aceras puentes. Estos asentamientos se encuentran directamente en el lago, sin barreras naturales de protección, dada la favorable dirección de los vientos para su implantación, pero sin embargo no se alejan tanto de la costa, pues están más expuestos a las corrientes, a la vez que se incrementan los costos de construcción al aumentar la profundidad de las aguas.

Los equipamientos escolares, asistenciales, religiosos y culturales se ubican en general en el propio lago, palafíticamente.

La electricidad es provista desde tierra y existe alumbrado público sobre las calles principales; existe servicio de recolección de la basura en tierra, por lo que los habitantes deben desplazarse hasta ella para depositar; no poseen sistema alguno para la recolección de las aguas fecales, por lo que éstas son vertidas directamente al lago.

Siendo asentamientos de tamaño poblacional relativamente reducido –1400hab en el caso más poblado, Ceuta-, el ecosistema no se ha resentido significativamente por estas prácticas sanitarias; al ubicarse directamente en el lago las corrientes se encargan de dispersar y diluir los componentes fecales, y la fauna y flora lacustres completan el equilibrio.

Algunos asentamientos de agua de la costa este del Lago de Maracaibo, como el asentamiento de aguas de Lagunillas, desaparecido por un incendio en 1939, poseían una historia que se remontaba a varios siglos de existencia (Wagner, 1980).

A lo largo del siglo xx, y con el descubrimiento y explotación de petróleo en esa costa, varios de esos asentamientos, los más cercanos a la producción petrolera, han visto transformar no sólo su actividad productiva sino también han incorporado desde materiales de construcción hasta prácticas constructivas propias de las empresas petroleras responsables de la explotación petrolera. "Muchas de las casas tienen influencia formal de claro origen antillano, lo cual podría explicar también el origen de los grupos humanos emigrantes... Hemos observado que muchos tablones de las terrazas al frente de las casas son de madera de pino, lo cual sugiere la posibilidad de que fuesen adquiridos o recibidos en donación, de las compañías petroleras que siempre traían sus maquinarias en grandes cajones o en gruesas bases protectivas de tablones" (Gasparini et Margolies, 1986, pp. 283).

Incluso algunos asentamientos de agua, como Pueblo Viejo (imagen 3), desaparecieron por la proximidad a las zonas productivas, pues sus pobladores pasaron a incorporarse directa o indirectamente a dicha actividad extractiva, con lo cual abandonaron la pesca y perdieron todo interés a permanecer sobre el agua.

Conclusiones: medio natural, modelos de asentamiento y palafitos, características persistentes y reproducibles

La persistencia y reproducibilidad del hábitat palafítico en los distintos modelos y medios aquí analizados se apoya principalmente sobre dos aspectos fundamentales a nivel macro:

- el mantenimiento de la actividad económica pesquera, o el desarrollo de otras in situ (turismo, cultivo de cocoteros), las cuales debieran ser potenciadas para permitir salir a sus pobladores de la extendida pobreza;

- la persistencia del bio-hábitat que permite precisamente la actividad pesquera; sin embargo, en las últimas décadas el deterioro del mismo es notorio, por lo que se requiere urgentemente de una política ambiental para todas las cuencas que alimentan el Lago de Maracaibo y el sistema lagunar del norte, y de programas y proyectos para ejecutar a corto y mediano plazo.

Al nivel micro, esto es, al nivel de las unidades palafíticas, la persistencia y reproducibilidad se deben sobre todo a la experiencia de sus pobladores:

- ya sea la experiencia milenaria heredada por las etnias del sistema lagunar del norte en perfecta simbiosis con el medio natural, aunque ya penetrada por otras influencias mestizas y de las propias etnias urbanas menos apropiadas;

- o ya sea, por la experiencia adquirida por los pobladores mestizos primordialmente del este y del sur, que hacen del desecho de las sociedades urbanas la materia prima de sus viviendas palafíticas; ahora bien estas comunidades no gozan de la experiencia milenaria de las comunidades del norte en medios naturales de manglares, y en consecuencia desconocen la tecnología del mangle, de la enea y de la majagua, por lo que los materiales industriales "importados" de las zonas urbanas con los cuales construyen sus viviendas palafíticas no son los más apropiados; estas comunidades no cuentan con apoyo alguno en materia de asistencia técnica para desarrollar tecnologías alternativas que permitan la adaptación de esos materiales industriales urbanos a otros medios, o para aprender la tecnología milenaria del norte.

Además del fortalecimiento de sus actividades económicas, la intervención oficial debiera propender a fortalecer los estudios y ejecución de propuestas de palafitos, tecnologías y materiales de sustitución tan sostenibles y tan bien adaptados climáticamente como los de origen; estos debieran de considerar las particularidades de cada hábitat palafítico al cual vayan dirigidos: ni son los mismos medios naturales, ni las mismas comunidades, ni se ubican en un único modelo urbano, y en consecuencia deben ser sensibles a esas particularidades. Probablemente para hábitat palafíticos como los del sur del lago, habrá que desarrollar tecnologías basadas más en lo efímero renovable y desplazable que en lo permanente e inmóvil, así como el desarrollo de redes de infraestructuras divisibles, autónomas y movibles.

La sostenibilidad y la concepción bioclimática de las edificaciones son en buena medida la prolongación de conceptos transmitidos por generaciones de individuos no arquitectos, basándose en un conocimiento intuitivo del medio y el clima, aquilatado por la experiencia. Es posible aprender mucho de la arquitectura milenaria especialmente de los conceptos de sostenibilidad e integración a las condiciones del sitio que le son inherentes, y lamentablemente las propuestas oficiales.

Por último, conviene afirmar, puesto que numerosas publicaciones internacionales sobre el tema palafítico en Venezuela no hacen mención a los casos tratados aquí, y refieren tan solo las experiencias palafíticas del asentamiento Warao en el sureste venezolano, que el hábitat palafítico de origen indígena del Lago de Maracaibo es milenario, y que además el mundo palafítico del lago es muchísimo más vasto territorialmente, más variado, y de temporalidades diversas.

Referencias

CALVINO, Italo (1990). *Las ciudades invisibles*. Ediciones Siruela. Madrid, España.

GASPARINI, Graziano; Margolies, Luise (1986). *Arquitectura popular de Venezuela*. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas, Venezuela.

GASPARINI, Graziano; Margolies, Luise (1990). La vivienda palafítica del Lago de Maracaibo. [En] *Armitano Arte No.15*. Caracas, pp.67–94, Venezuela.

NOMADAS (2004a). "Desarrollo turístico de la Cuenca del Lago de Maracaibo: Asentamientos de Agua del Norte Sub-región Guajira". *Diagnóstico Desarrollo turístico de la Cuenca del Lago de Maracaibo*, (Maracaibo, noviembre 2004) [CD-ROM] Corporación Zuliana de Desarrollo-CORPOZULIA, pp.1–174. Venezuela.

NOMADAS (2004b). "Desarrollo turístico de la Cuenca del Lago de Maracaibo: Asentamientos de Agua del Sur". *Diagnóstico Desarrollo turístico de la Cuenca del Lago de Maracaibo*, (Maracaibo, noviembre 2004) [CD-ROM] Corporación Zuliana de Desarrollo-CORPOZULIA, 2004, pp.1–107. Venezuela.

ROMERO, Pedro (2001). "El palafito tradicional". Proyecto inventario del Patrimonio Cultural: registro de tecnologías constructivas de viviendas y otras estructuras indígenas, Instituto del Patrimonio Cultural. [Copia papel de ficha técnica], pp.1–17. Maracaibo, Venezuela.

WAGNER, Erika (1980). *Los pobladores palafíticos de la Cuenca de Maracaibo*. Cuadernos Lagoven, 1980. Caracas, Venezuela.

EVOLUCIÓN URBANA DE LAS CIUDADES INDUSTRIALES EN EL PERÚ: SOCIABILIDAD Y CONTEXTO URBANO EN LA OROYA Y TALARA, 1940-1970

EDITH ARANDA DIOSES
Dra. en Ciencias Sociales, profesora principal Universidad Nacional de Ingeniería, Investigadora RENACYT-Perú.

RESUMEN: Analizamos la evolución urbana de dos ciudades industriales emblemáticas en la historia urbana del Perú: La Oroya y Talara durante el período 1940–1970, que corresponde a una etapa de modernización de la sociedad peruana, tomando en cuenta la sociabilidad de los habitantes en el contexto urbano de estas ciudades. El proceso histórico de las mencionadas ciudades está marcado por la lógica de extracción y procesamiento industrial de un recurso natural como soporte de su desarrollo urbano, en contextos geográficos y socioculturales distintos.

PALABRAS CLAVES: Ciudades industriales, sociabilidad, contexto urbano, La Oroya, Talara.

Introducción

En el Perú, durante el período de estudio adquiere especial relevancia la urbanización impulsada por la migración, como demostración de los cambios que ocasiona la modernización. El diseño urbano de las ciudades industriales, controladas por compañías extranjeras localizadas en enclaves, se sustenta en la concepción funcionalista del urbanismo difundido después de la Segunda Guerra Mundial, que a través de los CIAM (Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna) influye en la modernización urbanística de América Latina[1]. Se trata de asentamientos concebidos como proyectos urbanos modernos en zonas aisladas del país. La etapa analizada concluye con la nacionalización de la minería y la industria petrolera por el gobierno militar (1968 -1975), evolucionando las ciudades industriales a ciudades abiertas.

FIGURA 1. Ubicación de La Oroya y Talara en el mapa del Perú. Fuente: elaboración propia

Evolución del contexto urbano de La Oroya

La Oroya situada a 3 750 m.s.n.m. es una ciudad industrial de la sierra central del Perú, en la región Junín. El territorio donde se ubica está fragmentado por el paso del río Mantaro, limitado por cerros de fuertes pendientes. En este sitio se instala un complejo industrial metalúrgico y campamentos que dan lugar a un centro urbano. La Oroya

1 Almandoz, 2007, p. 71.

está ubicada estratégicamente en el cruce de varios caminos que comunican Los Andes Centrales con la costa del Perú. Al desarrollarse la política ferroviaria del estado peruano, en 1823 llega a La Oroya el ferrocarril Central y en 1904 el ferrocarril de Cerro de Pasco convirtiéndose en un lugar de enlace de ambas vías, más adelante en 1924 se inicia la construcción de la carretera central que conecta también esta región con la costa[2].

La empresa norteamericana Cerro de Pasco Corporation (CPC) que explotaba desde 1902 los minerales en la sierra central, decide construir en La Oroya una fundición y refinerías para procesar el mineral polimetálico de los Andes Centrales, debido a la cercanía a los yacimientos mineros y la confluencia de líneas férreas que facilitaban la salida de los minerales al puerto del Callao. En 1922 inicia operaciones el complejo metalúrgico, impulsando el crecimiento urbano de esta ciudad[3].

En el centro minero existían dos zonas:

i) La Oroya Antigua de origen colonial donde se desarrollaban la ganadería y la agricultura, afectadas por la industria minera que genera contaminación, actividades terciarias informales y tugurización.

ii) La Oroya Nueva se localiza en un eje longitudinal limitado por cerros a lo largo de la carretera central, paralela al ferrocarril central en la margen derecha del río Mantaro. Su estructura urbana comprende la instalación industrial, los campamentos de los trabajadores, y en dirección a Tarma el área residencial del personal ejecutivo de la compañía. Esta ciudad industrial ocasiona un cambio notable en el paisaje del lugar que anteriormente había sido una hacienda, al propiciar la minería metalúrgica nuevas formas edilicias que dinamizan la expansión urbana, prácticamente sin regulación provocando caos en la ocupación del espacio.

Si bien el emplazamiento urbano y la tecnología aplicada en el proceso productivo representan un cambio radical en la dinámica socioeconómica y cultural de la zona, la configuración urbana en su integridad no contaba con infraestructura propiamente moderna. La compañía construyó progresivamente viviendas y equipamiento urbano de acuerdo a las exigencias de la actividad productiva, sin embargo no brindaba condiciones de vida adecuadas para la mayoría de los residentes, existiendo déficit de vivienda y espacios públicos. En este pueblo andino dedicado a la crianza de ganado y cultivo

2 Sánchez, 1996, p. 54.

3 Kruijt y Vellinga, 1983, p.47.

de chacras, el procesamiento de minerales en la fundición tiene un impacto ecológico negativo en el agua, los pastos y las tierras de cultivo[4]. Desde entonces este problema ambiental marca la trayectoria histórica de La Oroya, los pobladores se movilizan para exigir solución a la compañía y al estado frente a la contaminación de los "humos de La Oroya"[5]. Se trata de un efecto perverso de la modernización que conlleva la instalación del complejo metalúrgico, que entonces constituye un hito de innovación industrial en el Perú y América Latina.

Las inversiones a gran escala en la minería de la sierra central evidenciaron referentes de modernización como la apertura de caminos, ferrocarriles, instalaciones industriales y configuración urbana de los campamentos mineros. Las economías campesina, minera y urbana se integraron en un sistema de relaciones sociales que entremezclan rasgos tradicionales y modernos.

A mediados del siglo XX, la CPC lleva a cabo la habilitación urbana de La Oroya Nueva concebida como ciudad industrial. Se define el espacio para la producción minero-metalúrgica, construyendo una cantidad limitada de viviendas y equipamiento urbano para los trabajadores y sus familias. La instalación industrial se localizaba en la parte plana del pequeño valle, y en las cañadas el área urbana. En la primera cañada, en dirección a Lima, se encontraban los campamentos de los trabajadores, cercanos a la fundición eran afectados en mayor medida por la contaminación. En la segunda cañada, en dirección a Tarma, se ubicaba la zona residencial de los ejecutivos de la CPC, más distante del complejo industrial en una zona privilegiada por la dirección del viento y el microclima, con chalets estilo norteamericano y equipamiento urbano moderno[6].

El desarrollo urbano de La Oroya muestra contradicción en la ocupación del espacio entre el área industrial y el área de viviendas. Debido a la expansión de la función industrial que va ocupando cada vez más territorio en desmedro de las condiciones del hábitat en el medio urbano[7].

4 Sánchez, 1996, p. 72.

5 El «Informe sobre los humos de La Oroya» del ingeniero José Julián Bravo (1926) es un documento técnico pionero donde se identifican las causas y se proponen soluciones a la contaminación ambiental.

6 Amaro y Santos, 1975, p. 39.

7 Los terrenos disponibles para urbanizar eran limitados, además hay que considerar la incidencia de la contaminación ambiental en ellos (Amaro y Santos, 1975; Bravo, 1926).

Sociabilidad de hábitat en La Oroya

La vida en el lugar bajo una nueva concepción tiene efectos sobre el territorio y los asentamientos humanos bajo el control de la compañía. Cambian las percepciones de los habitantes acerca del nuevo paisaje rural y urbano, renovando las costumbres y los usos como parte de la transformación urbana. En el ideario de la modernidad el cambio en las condiciones de vida está vinculado a la idea de progreso y bienestar. Si bien en La Oroya se aplicaron ciertos criterios de racionalidad moderna en la organización del espacio urbano, la forma resultante no contribuyó a mejorar la calidad de vida de la población. La experiencia de la modernidad en esta ciudad involucra en su devenir histórico elementos de continuidad y de ruptura.

En el espacio social de La Oroya existían sectores sociales claramente diferenciados. En La Oroya Antigua la mayoría de los habitantes eran de bajos recursos: pequeños comerciantes, personal de servicios, obreros que trabajaban en la CPC o en otras actividades y habitaban en asentamientos informales en los cerros. En La Oroya Nueva la diferenciación socioeconómica entre los residentes era definida por las categorías laborales de acuerdo a la jerarquía empresarial. La morfología urbana de La Oroya Nueva evidencia una segregación socio espacial, las diferencias son notables en relación a la calidad de la infraestructura de las viviendas, espacios públicos entre los campamentos de los obreros, empleados y personal ejecutivo de la CPC, estos últimos disponen de áreas verdes y equipamiento urbano adecuado. Mientras que las condiciones de habitabilidad de las viviendas de los obreros y su entorno urbano son deficientes.

En La Oroya, los campamentos conformados por largas filas de viviendas, carecían de espacios públicos apropiados para el encuentro social. La configuración urbana de La Oroya estaba determinada por la actividad productiva, que se imponía a la dinámica urbana para ubicar las edificaciones en el territorio. En el período 1940-1961 la tasa de crecimiento poblacional fue de 3.3%, una de las más altas del país, como efecto del desarrollo de la industria metalúrgica. Esta situación agudiza el déficit de la vivienda porque la compañía proporcionaba casa aproximadamente al 45% de los trabajadores. Un sector importante de ellos alquilaba viviendas precarias de La Oroya Antigua[8].

Los trabajadores de La Oroya se caracterizaban por su constante movilidad, manteniendo a sus familias en los pueblos del entorno. Si bien la industria metalúrgica logró un alto desarrollo, no se consolida un proceso de urbanización plenamente moderno, los

8 En 1963, Cerro de Pasco Corporation empleaba en la Oroya a 4 409 obreros y 1 041 empleados, un total de 5 450 trabajadores (Junta Nacional de Vivienda, 1963, p.9).

habitantes adecuan sus vínculos con las comunidades campesinas de procedencia, redimensionando la cosmovisión andina para adaptarse a los cambios que ocasionó la actividad minera, es decir, recrean los elementos que son parte de su tradición de acuerdo a sus intereses, participando en una experiencia sociocultural compleja. Para ellos, el campamento era sobre todo un lugar de trabajo, trasladándose con frecuencia a sus comunidades de origen. Los campamentos de La Oroya no eran parte de un plan urbano integral, la compañía los construía progresivamente de acuerdo a las necesidades de la industria metalúrgica. Las viviendas eran de tipo cuartel ubicadas en laderas desprovistas de vegetación y afectadas por el humo de la fundición.

Diversos estudios sobre los mineros de La Oroya[9] señalan que percibían bajos salarios, siendo conveniente para ellos conservar los vínculos con los pueblos de origen como una alternativa para cubrir sus necesidades. Asimismo la contaminación desalentaba a las familias de los trabajadores a fijar su residencia en los campamentos, preferían habitar los pueblos con mejores condiciones ambientales, además debido al avance de la urbanización podían acceder a servicios de educación, salud, agua y electricidad. Los mineros de La Oroya combinaban relaciones contractuales vinculadas al mercado capitalista moderno como asalariados y redes de parentesco típicas de una sociedad tradicional como manifestación de una práctica social extendida en la sierra central que hacía posible la diversificación laboral asentada en una costumbre ancestral vinculada al manejo de diversos pisos ecológicos y economías paralelas a través de la movilidad de la mano de obra desde la época prehispánica y colonial[10].

Progresivamente desde mediados del siglo XX, se va incrementando la proporción de mineros permanentes en La Oroya como efecto de la modernización de los procesos tecnológicos en la minería y la penetración del mercado en la economía campesina. Según estadísticas de la CPC: la tasa anual de rotación de trabajadores se reduce de 30% en 1958, a 20% en 1969, mostrando una mayor estabilidad de la fuerza laboral. Afianza esta tendencia la escasez de tierras en la sierra central, aumentando la mano de obra sin tierra que va a competir por un puesto de trabajo en la actividad minera[11].

Hasta 1974, La Oroya fue una ciudad minero-metalúrgica controlada por una empresa transnacional, esta etapa concluye con la nacionalización de la CPC por el gobierno mi-

9 Long y Roberts, 2001, pp. 98-99; Bonilla, 1974, p. 34.

10 Contreras, 1987, p. 23.

11 Wind, 1986, p. 12.

litar de Juan Velasco Alvarado, creándose la empresa estatal Centromin Perú para desarrollar las operaciones mineras en la sierra central del país.

Evolución del contexto urbano de Talara

La ciudad industrial de Talara se ubica en el litoral de la costa norte (región Piura). Durante el control de la industria petrolera por la compañía International Petroleum Company (IPC), la morfología urbana de la ciudad transita por dos etapas: i) el campamento de madera, 1914 -1940, y ii) la ciudad empresa, 1940-1970. Acerca de la segunda etapa trata el presente estudio, porque a partir de la década de 1940, la ciudad experimenta una transformación notable como resultado de un planeamiento urbano moderno, que impacta en la sociabilidad de los residentes[12].

La IPC consolida las operaciones petroleras en la zona y debido al deterioro del campamento de madera decide construir una nueva ciudad empresa. La compañía contrata en 1945 al estudio Dammert & Morales Arquitectos para realizar el plan urbano[13]. Se trata de un proyecto urbano moderno conformado por cinco distritos: dos para viviendas de los trabajadores, uno para el comercio, uno para empleados del gobierno peruano y uno para residencia y negocios particulares de la población que no laboraba en la IPC. Del área disponible, los edificios no ocuparían más del 20% y el 80% restante correspondería a las avenidas, parques, senderos y caminos de acceso a las casas. La habilitación urbana comprendía edificios de uso público: escuelas, hospital, iglesia y Centro Cívico con áreas verdes y locales para el comercio y diversos servicios. Este equipamiento urbano era patrimonio de la compañía, responsable de su administración y mantenimiento.

La construcción de la ciudad empresa se inicia en 1948 y concluye a inicios de la década de 1950[14]. En la memoria colectiva de los habitantes de la ciudad, la demolición del barrio obrero de Chorrillos representa un hito en la historia urbana de Talara. Este barrio fue derribado mientras se avanzaba en la construcción de la nueva ciudad, en los imaginarios urbanos constituye un símbolo que marca la transición del campamento de madera a la ciudad empresa

12 Aranda, 1998, p. 65.

13 El Arquitecto Peruano (1948), 12 (126) «El planeamiento de Talara».

14 Fanal, 1949, p. 4.

Sociabilidad de hábitat en Talara

Talara es escenario de diversas formas de sociabilidad a través del proceso de apropiación del espacio construido por sus habitantes. Las avenidas y los parques son la zona de residencia de los trabajadores petroleros, los empleados administrativos ocupan viviendas de las avenidas, mientras que las familias de los obreros residen sobre todo en los parques. El barrio de los altos ejecutivos de la compañía (Punta Arenas) aparece como un área diferenciada. La imagen urbana de esta ciudad evidencia la jerarquización y segmentación en la ocupación del espacio social, según la pertenencia de los residentes a determinados sectores sociales. Sin embargo en las avenidas y parques la vida cotidiana es compartida por las diversas categorías de trabajadores petroleros que desarrollan relaciones fluidas de vecindad, constituyendo una comunidad urbana donde la mayoría se conocía entre sí. Situación que era fortalecida por identidades étnicas compartidas, un contingente importante de los pobladores era procedente de pueblos campesinos de la costa norte del país. Los habitantes de Talara participaban en redes sociales, cohesionados por intereses comunes integraban clubes deportivos, cofradías religiosas y sindicatos, desarrollando lazos de solidaridad y ayuda mutua como parte de su capital social[15].

Este escenario de sociabilidad se encontraba bajo el estricto control de la empresa que regulaba la entrada y salida de personas y mercancías. El ejercicio del poder disciplinario y la ordenación jerárquica y segregada en el diseño, se inspira en una concepción racional que permite un control interior articulado no solamente en el espacio del trabajo, sino también en los lugares de residencia[16]. El gobierno local solamente se encargaba del Registro Civil, evidencia que muestra a la ciudad empresa como un "territorio de excepción" donde el estado nacional no tiene mayor injerencia[17]. Precisamente por tratarse de un enclave la "lógica de campamento" es el eje de la vida urbana que gira en torno a la explotación del petróleo. La entidad empresarial planifica y gestiona las pautas del desarrollo urbano.

Durante la década de 1940 la producción de petróleo se mantiene constante, mientras que la demanda se incrementa, la IPC amplía sus inversiones en la perforación de nuevos pozos e inicia la modernización de Talara, con el fin de mejorar las condiciones de vida en el lugar y generar un ambiente favorable para la compañía, en la medida que el

15 Putnam (1993) define el capital social como: "las características de la organización social, como las redes, las normas y la confianza que facilitan la coordinación y la cooperación para un beneficio mutuo"

16 Foucault, 2009, p.177.

17 Chene, 1969, p. 12.

estancamiento de la producción petrolera incentivaba en el debate político nacional la nacionalización del petróleo[18].

La vida cotidiana de la población dependiente de la compañía intenta ser regulada, se inspecciona el mantenimiento de las viviendas y el uso de los espacios públicos a través de la Superintendencia Administrativa y el Departamento de Asistencia Social. La IPC establece estrategias de integración social dirigidas a los trabajadores y sus familias en función de los intereses de la organización. Se trata de lograr la racionalización del conjunto de la vida individual y colectiva de la gente que habita la ciudad empresa[19]. No obstante los residentes reaccionan frente al control social de la empresa, recreando sus pautas culturales para adaptarse al proceso de racionalización de acuerdo a sus intereses.

La modernización de la actividad petrolera y de la ciudad empresa, a mediados de la década de 1940, atrae migración procedente sobre todo de los valles cercanos del Chira y Piura. La industria petrolera era una interesante alternativa de empleo en la región porque ofrecía salarios más altos en comparación a otras actividades productivas, además la fuerza laboral accedía a una vivienda y a servicios de educación y salud para sus familias. Actúan como mecanismos de inserción al trabajo petrolero los lazos de parentesco y las redes amicales con los residentes del lugar. A fines de la década de 1940 y a inicios de la década de 1950 se incorporan a la actividad petrolera una cantidad importante de hijos y parientes de trabajadores petroleros que habitaron el campamento de madera, a quienes se reconoce como la generación fundadora de la ciudad[20].

La producción de petróleo en Talara empieza a decaer a mediados del siglo XX. A pesar de los incentivos que el estado peruano brinda a la inversión en el sector, a través de la ley del petróleo de 1952 (Ley 11780), no se logra revertir el descenso de la producción. La crisis se agudiza, cuando en 1962 el déficit en la producción petrolera ocasiona pérdida del autoabastecimiento y se importa petróleo[21].

En este contexto de vaivenes en la industria petrolera, los residentes de la ciudad empresa accedían a condiciones de vida adecuadas, diferenciándose del resto de la población de la región norte, como estrategia de la política laboral de la empresa para garantizar

18 Candela, 2008, p. 200.

19 Experiencia que en la perspectiva de Weber (1971, p. 35) es acorde a la modernidad,

20 Aranda, 1998, p. 92.

21 Thorp y Bertram, 1985, pp. 342-343.

la permanencia de los trabajadores en la zona de operaciones. Mientras tanto la población en Talara se incrementa, en 1961 existían 27,957 habitantes, es decir, se duplica en relación a la cantidad de población de 1940, formando parte de esta población aproximadamente 5,500 trabajadores petroleros[22]. Si consideramos que la gran mayoría de los habitantes dependían de la compañía, al compartir la vida cotidiana construían identidades que eran manifestación del arraigo en el lugar, siendo referentes centrales de este sentido de pertenencia la experiencia laboral en la actividad petrolera y el habitar en la ciudad empresa.

Aproximadamente desde la década de 1950, los países de América Latina experimentan procesos de modernización que con las variantes del caso impulsan la industrialización, la migración y la urbanización, produciéndose notables transformaciones socioeconómicas, culturales y políticas. En este contexto paulatinamente las ciudades industriales instaladas en enclaves se van adecuando a las nuevas condiciones socioeconómicas, y pierden su condición de "territorios de excepción". En 1968, el gobierno militar en el Perú nacionaliza la industria petrolera, dando paso a la evolución de Talara de ciudad empresa a ciudad abierta, manteniéndose la explotación del petróleo como determinante de la dinámica urbana.

Conclusiones

En el contexto urbano de La Oroya se trata de aplicar el modelo de ciudad industrial, sin embargo no se logra plasmar plenamente una propuesta modernizante. En Talara, asistimos al desarrollo de un proyecto urbano moderno gestionado por una entidad empresarial. En La Oroya se subordina el desarrollo urbano a la actividad industrial, la imagen urbana muestra del deterioro de la calidad de vida afectada por la contaminación ambiental. En Talara, el diseño arquitectónico y urbanístico presenta una amplia provisión de equipamiento y servicios, la función industrial no se contradice con el urbanismo residencial.

Los planes urbanos modernos de las ciudades industriales imaginan una ciudad ideal donde el ordenamiento urbanístico y el social se identifican entre sí. En La Oroya y Talara, con las diferencias existentes, este intento de racionalización no encuentra una correspondencia con la dinámica sociocultural de los habitantes, que recrean a su manera el espacio social compartido de acuerdo a sus intereses.

22 Censo Nacional de Población 1940 y Censo Nacional de Población y Vivienda 1961.

En un país pluricultural como el Perú, las regiones donde se asientan las ciudades industriales presentan tradiciones culturales distintas. La gente que habitó La Oroya y Talara procesó la experiencia modernizante promovida por las compañías extranjeras, generando un cambio sociocultural que manifiesta un modo particular de acceso a la modernidad.

Referencias

ALMANDOZ, Arturo (2007). «Modernización urbanística en América Latina. Luminarias extranjeras y cambios disciplinares, 1900-1960». *Iberoamericana*, *7*(27), 59-78. Recuperado de http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/2007/27-Almandoz.pdf

AMARO, Alfredo y Eduardo Santos (1975). *La Oroya, planificación urbana* (tesis de bachillerato). Programa Académico de Arquitectura, Urbanismo y Artes, Universidad Nacional de Ingeniería, Lima.

ANÓNIMO (1948). «El planeamiento de Talara». *El Arquitecto Peruano*, *12*(126).

ANÓNIMO (1949). «Nace una ciudad». *Fanal*, *4*(19), 2-6.

ARANDA, Edith (1998). *Del proyecto urbano moderno a la imagen trizada. Talara: 1950-1990*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú / Universidad Nacional de Ingeniería.

BRAVO, José Julián (1926). «Informe sobre los humos de La Oroya». *Boletín del Cuerpo de Ingenieros de Minas del Perú* (número 108). Lima: Cuerpo de Ingenieros de Minas / Ministerio de Fomento.

BONILLA, Heraclio (1974). *El minero de los Andes. Una aproximación a su estudio.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CANDELA, Emilio (2008). «Los hidrocarburos en el Perú (1931-1968)». En *Historia del petróleo en el Perú* (pp. 169-230). Lima: Instituto Riva-Agüero, Ediciones Copé, Petroperú.

CHENE, Andrés de (1969). *La transformación de las comunidades petroleras.* Caracas: Ediciones de la Biblioteca.

CONTRERAS, Carlos (1987). *Mineros y campesinos en los Andes. Mercado laboral y economía campesina en la sierra central. Siglo XIX.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

DIRECCIÓN de Estadística del Ministerio de Hacienda y Comercio (1940). *V Censo Nacional de Población*. Lima: Dirección de Estadística del Ministerio de Hacienda y Comercio.

DIRECCIÓN Estadística del Ministerio de Hacienda y Comercio (1961). *VI Censo Nacional de Población y I de Vivienda*. Lima: Dirección de Estadística del Ministerio de Hacienda y Comercio.

FOUCAULT, Michel (2009). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión.* México D. F: Siglo Veintiuno Editores.

JUNTA Nacional de Vivienda (1963). *Informe de situación sobre vivienda, construcción y desarrollo urbano: La Oroya.* Lima: División de Proyectos y Asesoría de Planificación.

KRUIJT, Dirk y Menno Vellinga (1983). *Estado, clase obrera y empresa transnacional. El caso de la minería peruana, 1900-1980.* México: Siglo Veintiuno Editores.

LONG, Norman y Bryan Roberts (2001). *Mineros, campesinos y empresarios en la sierra central del Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

PUTNAM, Robert. (1993). *Making democracy work: civic traditions in modern Italy.* Princeton University Press.

SÁNCHEZ, Jesús (1996). *Yauli - La Oroya. Antecedentes históricos.* Lima: Editorial Universo.

THORP, Rosemary y Geoffrey Bertram (1985). *Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta.* Lima: Mosca Azul Editores / Fundación Friedrich Ebert / Universidad del Pacífico.

WEBER, Max (1971). *Sobre la teoría de las ciencias sociales.* Barcelona: Península

WIND, Josh de (1986). *De campesinos a mineros.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

ENTRE MEMORIA E HISTORIA: LA ARQUITECTURA ART DÉCO Y EL NO RECONOCIMIENTO DE SU VALOR HISTÓRICO EN LA CIUDAD DE PASSO FUNDO/RS, BRASIL

LETÍCIA REGINA LORENZI
Mestranda em Arquitetura e Urbanismo. Faculdade Meridional - IMED

DIRCEU PICCINATO JUNIOR
Doutor em Urbanismo. Professor da Escola Politécnica da IMED e do PPGARQ. Faculdade Meridional - IMED

RESUMEN: Este artículo tiene como objetivo presentar y analizar edificios con caracteristicas Art Déco ubicadas en la región central de la ciudad de Passo Fundo/RS, representantes de la modernización y transformaciones socioespaciales. El repertorio significativo de la arquitectura en cuestión no es entendido desde una perspectiva conservacionista por el gobierno municipal. Esto se evidencia por el hecho de que este conjunto arquitectónico aún no está relacionado en el registro municipal de bienes de valor de patrimonio histórico, lo que muestra una falta de comprensión del valor de esta arquitectura como representante de un momento histórico de la ciudad.

PALABRAS-CLAVES: Historia e memoria. Patrimonio y ciudad. Preservacion. Arquitectura Art Déco. Passo Fundo/RS.

Introducción

La arquitectura se funda como la materialización de la cultura, siempre vinculada a la evolución e historia de las ciudades. Las décadas entre 1930 y 1950 muestran una gran producción de arquitectura Art Déco en varias ciudades brasileñas, entre ellas Passo Fundo/RS, siendo sinónimo de modernidad y con un enlace extremo con el período industrial. Sin embargo, una arquitectura tan representativa todavía es poco estudiada, lo que permite que muchos conjuntos construidos se caractericen mal con el tiempo debido a la falta de apreciación y reconocimiento de su valor para la historia de las ciudades.

Dado esto, este artículo presenta una encuesta de edificios con caracteristicas Art Déco, particularmente aquellos ubicados en la centralidad actual de Passo Fundo, es decir, aquellos ubicados entre las calles Avenida Brasil, Morom y Paissandú. La elección de estos caminos como objeto de estudio se basa en el hecho de que presentan dinámicas únicas y diferentes en relación con la ciudad. Los tres caminos presentan una diversidad urbana de usos - vivienda, comercio, servicios -, demostrando expresiones de heterogeneidad y pluralidad. Tal situación se puede observar, por ejemplo, en la conservación de algunos de estos edificios, que permanecen activos en el paisaje y en la vida cotidiana de la población.

Por lo tanto, la encuesta y el estudio de estos edificios tienen como objetivo contribuir al reconocimiento de su valor para la memoria y la historia de Passo Fundo y como un primer paso para el reconocimiento y la apreciación de estos bienes patrimoniales.

Art Déco

Art Déco es una arquitectura con aspectos de arte y *design* que ha disipado la ornamentación de los siglos anteriores, trayendo en sus líneas simples la inspiración en el presente y el futuro[1].

Alcanzó su apogeo entre la Primera y Segunda Guerra Mundial, principalmente en Europa y los Estados Unidos, pero se extendió al público en general durante la Exposición de Artes Decorativas e Industriales Modernas, celebrada en París en 1925, donde se vio

1 LEMME, Arie Van de. Guia de arte deco. Lisboa: Editorial Estampa, 1996. 128 p.

en proyectos de interiores, estampado y tapicería, cerámica, vidrio, joyería, esculturas y lámparas[2].

La arquitectura Art Déco innova al simplificar la geometría de sus elementos decorativos y la diversidad y actualización de sus referencias ornamentales. Como también está vinculado al pasado al adoptar la arquitectura Beaux-Arts, las reglas de simetría, axialidad y jerarquía en la distribución de plantas, expresadas en el énfasis del acceso principal y la división de la fachada en base, cuerpo y corona[3].

Flotando a través de varios temas decorativos, Art Déco incluye motivos figurativos estilizados, elementos geométricos y formas curvas aerodinámicas, inspiradas en máquinas y barcos (Figura 1), temas vinculados a culturas antiguas y lenguaje clásico[4].

FIGURA 1 - Residencia Art Deco inspirada en barcos ubicada en la esquina de las calles Paissandú y Tiradentes. Fuente: de los autores, 2018.

2 PISSETI, Rodrigo Fernandes; SOUZA, Carla Farias. Art Déco e Art Nouveau: confluências. Revista Imagem, Caxias do Sul, v.1, n.1, jun.-dez. 2011, p. 17-24.

3 CORREIA, Telma de Barros. Art déco e indústria: Brasil, décadas de 1930 e 1940. Anais do Museu Paulista, São Paulo, v.16, n.2, p. 47-104, jul.-dez. 2008.

4 Ibid.

Art Déco fue el soporte formal para innumerables tipologías arquitectónicas que se afirmaron a partir de la década de 1930. Según Segawa[5], en esta década el lenguaje Art Déco se asociaría con la envoltura por excelencia de grandes estructuras que romperían los horizontes urbanos diseñados por hombres, marcados, especialmente en ese momento, por la verticalidad de los campanarios de la iglesia o referencias similares. Esta coyuntura denota la importancia de la arquitectura Art Deco como representante del proceso de modernización del espacio urbano.

En Rio Grande do Sul, la arquitectura Art Déco surge en un contexto muy similar a lo que sucedió en el resto del país, en un momento de expansión de los principales centros urbanos y manifestaciones de una voluntad estética moderna. Su manifestación fue influenciada por la geometrización y verticalización de América del Norte, muy similar a lo que sucedió en contextos cercanos, como Uruguay. Su principal difusión tuvo lugar en la Exposición del Centenario Farroupilha, en 1935, en la capital, Porto Alegre[6].

En centros urbanos más pequeños o ciudades medianas, la adaptación a los códigos de modernización tuvo lugar dentro de las posibilidades y recursos de cada municipio. Por lo tanto, la percepción de la modernidad estaba vinculada a la incorporación de nuevas formas de vivir, que pasarían de casas de una sola planta a edificios colectivos unifamiliares con una altura de 3 a 5 pisos, ya eran reconocidos como sinónimos de los nuevos tempos[7].

Las transformaciones socioespaciales modernizadoras en Passo Fundo entre las décadas de 1930 y 1950

Passo Fundo, ubicado en el norte del estado de Rio Grande do Sul, es uno de los municipios más importantes del estado, siendo el duodécimo más poblado, con aproximadamente 201,000 habitantes[8]. La ciudad se destaca como un centro regional para ofrecer servicios, especialmente salud y educación superior.

5 SEGAWA, Hugo. Arquiteturas no Brasil 1900-1990. 3. ed. São Paulo: EDUSP, 2014. 323 p.

6 KÜMMEL, Márcia Barroso. Estudo sobre o art déco em Santa Maria/RS: o caso da avenida Rio Branco e seu patrimônio edificado. 2013. Dissertação (Mestrado em Patrimônio Cultural – Área de Concentração: Arquitetura e Patrimônio Material) – Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria, RS, 2013.

7 Ibid.

8 INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. Panorama de Passo Fundo, 2018.

Ferreto[9] afirma que "a principios del siglo xx, el centro de la ciudad se desarrolló entre la estación de tren y la Avenida Brasil, siendo la calle General Netto el eje principal de conexión". Otras calles ya se destacaron en ese período, como Bento Gonçalves, Morom, Independência, Capitán Eleutério y General Canabarro, donde se ubicaban las tiendas tradicionales de la ciudad.

La organización del espacio urbano se debió a los intereses relacionados con el desarrollo económico del municipio, con su región central formada por la élite local que tenía acceso a la propiedad, especialmente alrededor de la plaza Marechal Floriano, debido a la creciente apreciación inmobiliaria[10] (Figura 2).

FIGURA 2 – Cine Teatro Coliseu en 1937 en General Netto Avenue. Podemos observar las características del Art Deco en la jerarquía de acceso centralizado en la fachada y la simetría de la distribución de aberturas y adornos. El Cine Coliseu fue destruido por el fuego. Fuente: Lech et al, 1999, p. 36.

Passo Fundo, como las otras ciudades brasileñas, comenzó a contemplar en su espacio intraurbano un elemento vital para la dirección de la modernización: el ferrocarril. En cierto modo, el complejo ferroviario compuesto por la línea y la estación también reunió nuevas formas de vida y nuevas tecnologías. Esta coyuntura hizo posible la transformación socioespacial urbana, lo que significó para la ciudad nuevas construcciones que se tradujeron en una arquitectura racional y moderna para la época.

El comienzo del siglo xx se recuerda "como el momento en que la ciudad encontró su modernidad". Las calles se iluminaron con lámparas eléctricas, además de la instalación

9 FERRETTO, Diogo. Passo Fundo: estruturação urbana de uma cidade média gaúcha. Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo). Universidade de São Paulo, Planejamento Urbano e Regional. São Paulo, 2012. p. 88.

10 KNACK, Eduardo Roberto Jordão. As comemorações do centenário de Passo Fundo e a construção do imaginário de capital do planalto em 1957. In: XXVII Simpósio Nacional de História, Rio Grande do Norte. Anais... Natal: ANPUH, 2013.

de la red telefónica, el primer banco y el primer cine, entre otros movimientos que cambiaron el paisaje urbano[11] (Figura 3).

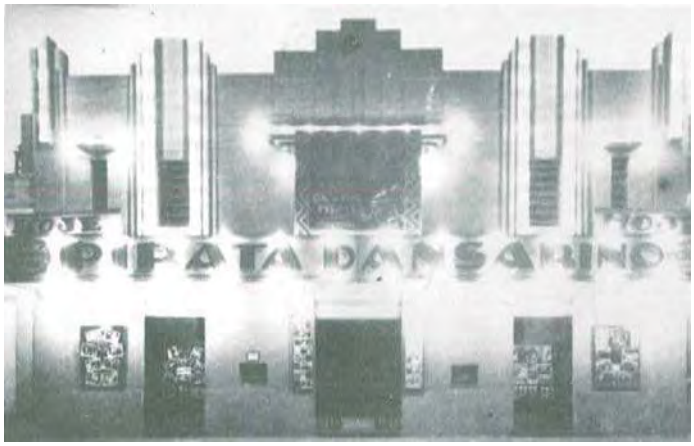


FIGURA 3 – Fachada con características del Art Deco en Cine Teatro Coliseu en 1937 en General Netto Avenue. Fuente: Lech et al, 1999, p. 162.

Completando esta coyuntura, Gosch[12] informa que, desde la década de 1920, el cambio en la escala y la calidad de los edificios es notable. Fue un período de grandes cambios en el espacio urbano, comenzando el proceso de verticalización del área central, marcado por la construcción del Edificio Lângaro en 1942, siendo este uno de los principales hechos urbanos que construyeron la imagen de la ciudad de Passo Fundo (Figura 4).

FIGURA 4 - Edificio Lângaro en construcción en 1942, el primer edificio de apartamentos en la ciudad de Passo Fundo, diseñado con estética Art Deco por el arquitecto Annito Petry. Y el edificio de hoy. Fuente: Fernando Canali Lângaro y Authors Collection, 2018.

11 MACHADO, Ironita P.; MIRANDA; Fernando B. Severo de. Passo Fundo: presentes da memória. Rio de Janeiro: MM Comunicação, 2005.

12 GOSCH, Luis Roberto Medeiros. Passo Fundo, de Saturnino de Brito ao Mercosul: projetos e imagens urbanas. Dissertação (Mestrado), Universidade do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2002.

Las palabras de Gosch pueden ser confirmadas por el informe publicado por el periódico O Nacional, en abril de 1942, titulado "se acentúa, en Passo Fundo, una fase de construcciones importantes que contribuirán en gran medida al embellecimiento y el progreso de la ciudad" en una entrevista con Sr. Ernesto Delvaux, quien informó sobre varios proyectos de construcción en la ciudad, incluido el Edificio Lângaro[13].

Dada la información expuesta sobre el Art Déco y Passo Fundo, la delimitación del área de estudio se produjo de acuerdo con algunos criterios, siendo el primero la centralidad actual de la ciud,ad, según la investigación de Diego Ferreto, en el que identifica el centro principal que presenta una gran oferta de comercio y servicios diversos.

A partir de esto y considerando también la presencia de edificios con alguna caracteristica Art Deco, delimitamos el área de análisis junto a los probados en la calle Paissandú, la avenida Brasil y la calle Morom, específicamente entre las calles paralelas: la calle Coronel Chicuta y la calle Tiradentes (Figura 6). Estas tres primeras carreteras tienen dinámicas y articulaciones diferentes en relación con la ciudad. La calle Paissandú se presenta como un camino con predominio de los servicios relacionados con el área de la salud; La avenida Brasil, la principal vía de articulación de la ciudad y de importante valor histórico para la formación de la ciudad, tiene una variedad de usos, tales como residenciales, institucionales, educación y comercio popular; y la calle Morom, una carretera bien bordeada con uso predominantemente residencial en servicios de lujo y comercio.

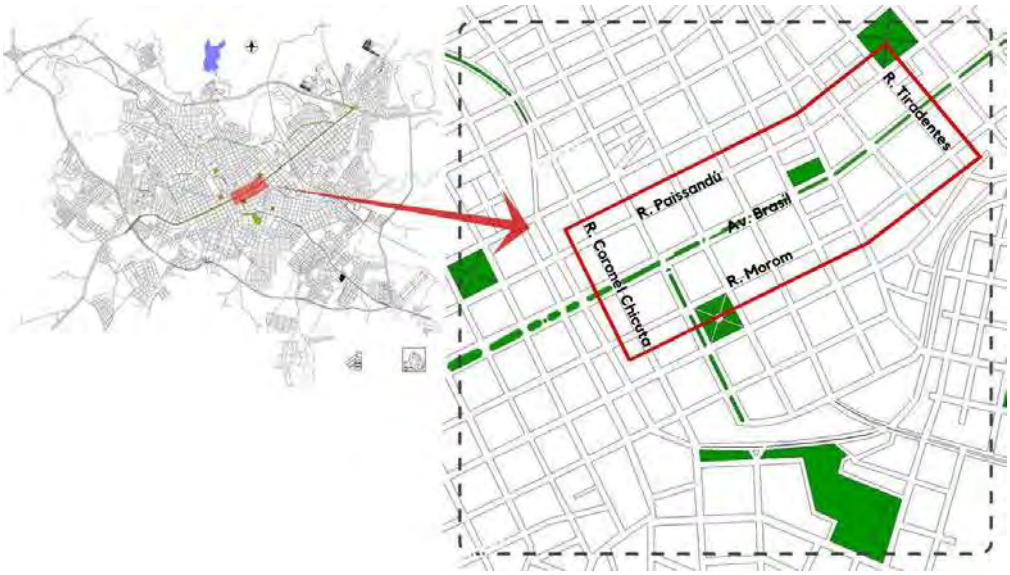


FIGURA 5 – Mapa con la delimitación del área de estudio, ubicada en la av. Brasil, calles Morom y Paissandú. específicamente entre las calles paralelas Coronel Chicuta y Tiradentes. Fuente: preparado por los autores, 2018, basado en un mapa proporcionado por el Ayuntamiento de Passo Fundo, preparado en 2015.

13 O NACIONAL, p. 3, 1942.

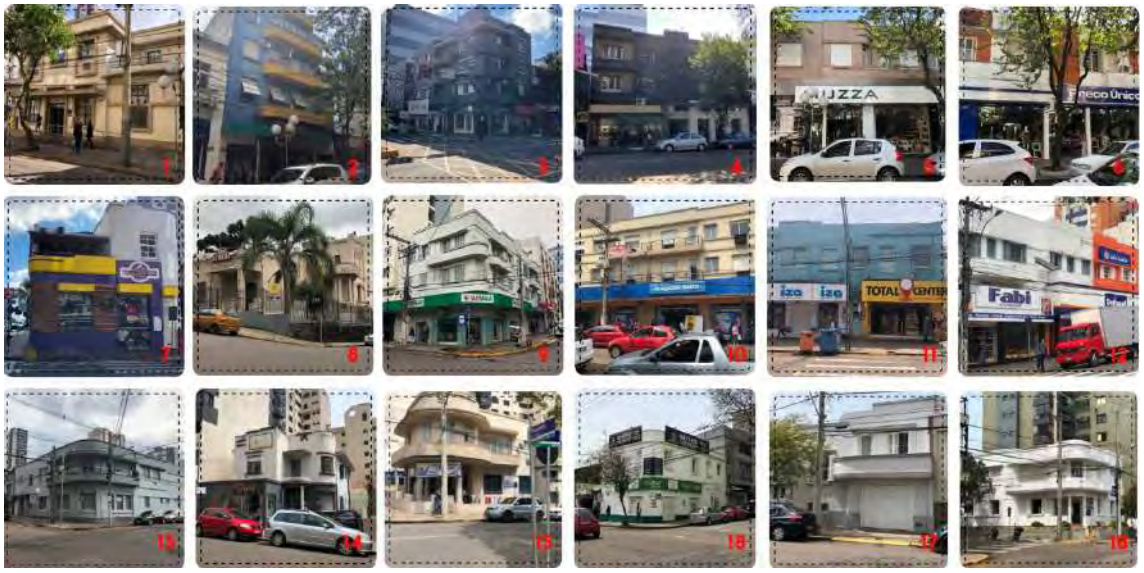


FIGURA 6 - Fotos de los 18 edificios levantados. Fuente: de los autores, 2018.

Esta configuración de dinámica espacial y usos denota la densificación de esta área, procesada por verticalización, con construcciones singulares en concreto y otros materiales que se caracterizaron como signos de progreso y modernización, insertadas en lotes definidos por patrones de división de tierra del período imperial. Poco a poco, la fisonomía urbana de Passo Fundo ganó nuevos contornos.

La identificación de edificios con caracteristicas de Art Déco se realizó mediante el desplazamiento de peatones a lo largo de estos caminos y también por las bibliografías ya citadas, como Gosch[14], Kramer y Waihrich[15], Almeida y Diniz[16] y por el Estudio de las catalogaciones del patrimonio arquitectónico, histórico y paisajístico de Passo Fundo[17]. Antecedentes dichos estudios señalan que algunos de estos edificios pertenecen a este léxico arquitectonico (Figuras 7 y 8).

14 GOSCH, Luis Roberto Medeiros. Passo Fundo, de Saturnino de Brito ao Mercosul: projetos e imagens urbanas. Dissertação (Mestrado), Universidade do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2002.

15 KRAMER, Mara; WAIHRICH, Lorena Postal. Arquitetura Urbana de Passo Fundo: 1865-1965. Passo Fundo: Berthier, 2007. 128 p.

16 ALMEIDA, Caliane Christie Oliveira de; DINIZ, Pedro Henrique Carretta. Cenário déco e comércio local: a expressividade do Arte Déco e o impasse da publicidade em edificações históricas no centro comercial de Passo Fundo-RS. In: XI Mostra de Iniciação Científica e Extensão Comunitária e X Mostra de Pesquisa de Pós-Graduação IMED 2017. Passo Fundo. Anais... Passo Fundo: IMED, 2017.

17 Estudo realizado em 2012 pelo curso de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de Passo Fundo.

FIGURA 7 – Mapa de ubicación de los edificios identificados con características Art Déco, ubicados en la prueba de las carreteras delimitadas para el estudio. Fuente: preparado por los autores, 2018.

Las políticas patrimoniales de la ciudad de Passo Fundo / RS

Podemos considerar los hechos urbanos como elementos estructurantes de la ciudad que pertenecen a la memoria colectiva, es decir, son elementos de valor y significado para una sociedad. A partir de los hechos urbanos, podemos entender los fenómenos de las permanencias y rupturas de monumentos o fragmentos del tejido urbano. Dicho esto, es importante considerar las cuestiones del patrimonio cultural como responsables de la construcción de la ciudad[18].

18 EDELWEISS, Roberta Krahe. Cidade contemporânea, memória e preservação patrimonial: uma interpretação a partir das preexistências culturais. Oculum Ensaios, v. 13, n.1, p.153-162. 2016.

Acerca de algunas iniciativas para la preservación del patrimonio, Edelweiss señala ejemplos de instrumentos utilizados para este propósito, como el inventario del patrimonio, la determinación de áreas especiales de interés cultural y la catalogación. Los dos primeros también son instrumentos no solo para la preservación sino también para la planificación urbana. En este sentido, los valores de interés cultural están presentes en la intención y planificación de la conservación de los valores de la memoria colectiva. La catalogación, por otro lado, tiene un carácter excepcional, "ya que establece una supuesta congelación temporal de monumentos que, se estima, debe preservarse por la eternidad"[19].

El inventario, así como el concepto de equidad en sí, deben entenderse a través de un concepto amplio. Es un hecho que es necesario hacer un inventario para poder proteger, pero no desde la perspectiva del objeto aislado. Para Leonardo Barci Castriota[20], este instrumento debería avanzar hacia una perspectiva completa, es decir, una dimensión urbana, que en consecuencia nos permite abordarlo desde una visión dinámica. En este sentido, se pueden establecer propuestas de preservación integradas con la política urbana general, utilizando el inventario no solo como un instrumento de registro, sino como un instrumento efectivo para controlar el desarrollo del paisaje urbano.

La ciudad de Passo Fundo cuenta con una legislación patrimonial específica, representada por la Ley n° 2997, de 6 de enero de 1995, que «prevé la protección del patrimonio histórico, cultural, paisajístico y natural del municipio de Passo Fundo y otras medidas"[21]. El artículo 5 establece lo que considera patrimonio cultural e histórico, dividido en tres elementos: I - monumentos; II - los conjuntos; III - los lugares notables.

La ley no es suficientemente clara sobre lo que realmente podría ser de interés público para preservar, lo que resulta en la falta de reconocimiento de muchos edificios importantes para la ciudad de Passo Fundo, como los de estilo Art Déco. La Ley 2997 de 1995 todavía establece sobre la anulación y los efectos a los que están subordinados los bienes patrimoniales y los anulados provisionalmente.

La protección del patrimonio histórico, artístico y natural se produce con la inscripción de bienes materiales en el libro específico. El Decreto n° 134/2013 regula el Artículo 2 de

19 EDELWEISS, Roberta Krahe. op. cit., p.156.

20 CASTRIOTA, Leonardo Barci. Patrimônio cultural: conceitos, políticas, instrumentos. São Paulo: Annablume; Belo Horizonte: IEDS, 2009.

21 PASSO FUNDO. Lei nº 2997, 06 de janeiro de 1995. Dispõe sobre a proteção do patrimônio histórico-cultural, paisagístico e natural do município de passo fundo e dá outras providências. Passo Fundo, RS.

la Ley n° 2997, que establece que la catalogación será única y que la inscripción de los bienes debe cumplir con las especificaciones, según el tipo de bien[22].

En la lista de 24 edificios enumerados por el municipio, disponible en el sitio web del Ayuntamiento, no hay edificios con características Art Déco, lo que muestra un relativo malentendido de los pocos estudios sobre esta arquitectura en Passo Fundo, a pesar de la gran cantidad de edificios construidos en este léxico.

Es interesante hacer una comparación con otras legislaciones municipales, como la ciudad de Bento Gonçalves/RS. El párrafo 3 del artículo 90 de su Plan Maestro de 2018 indica que "los edificios de más de 50 años en las cercanías de bienes culturales inventariados" se consideran patrimonio histórico y cultural construido[23].

Por lo tanto, parten de la idea de un conjunto de valor histórico y no de un monumento aislado; En palabras de Edelweiss[24], este conjunto es parte de las acciones contemporáneas de preservación.

Esta coyuntura denota la importancia de promover una ampliación del concepto de patrimonio cultural. Según CASTRIOTA[25], el término "patrimonio", cuando se refiere a un objeto arquitectónico, da una visión restringida y delimitada a una concepción contemporánea tan amplia que tiende a incluir la gestión del espacio en su conjunto. Por lo tanto, parece que, para pensar en la preservación del patrimonio actual, es importante considerar, inicialmente, la amplitud del patrimonio cultural, que debe contemplarse en todas sus variantes, es decir, memoria, historia, espacios, los documentos, las imágenes, las palabras. Esto significa que, a medida que se amplía el concepto de patrimonio en sí, se hace necesario ampliar los instrumentos de conocimiento y análisis, incorporando las perspectivas de los profesionales más diversos y la población misma, que es el usuario y productor de patrimônio.

22 PASSO FUNDO. Decreto nº 134, 2013. Regulamenta o artigo 2º da lei nº 2997, 06 de janeiro de 1995, instituindo o livro tombo e dá outras providências. Passo Fundo, RS.

23 BENTO GONÇALVEZ. Lei complementar nº 200, de 27 de julho de 2018. Dispõe sobre a ordenação territorial do município de Bento Gonçalves e sobre a política de desenvolvimento municipal e de expansão urbana, aprova o plano diretor municipal e dá outras providências. Bento Gonçalvez, 2018.

24 EDELWEISS, Roberta Krahe. Cidade contemporânea, memória e preservação patrimonial: uma interpretação a partir das preexistências culturais. Oculum Ensaios, v. 13, n.1, p.153-162. 2016.

25 CASTRIOTA, Leonardo Barci. Patrimônio cultural: conceitos, políticas, instrumentos. São Paulo: Annablume; Belo Horizonte: IEDS, 2009.

Consideraciones finales

Dada la contextualización de la arquitectura Art Déco, que confirma su presencia significativa en los procesos de verticalización y modernización de varias capitales brasileñas y muchas ciudades pequeñas y medianas, como Passo Fundo, y analizando el contexto a través del cual el arte Déco se insertó en el paisaje de la ciudad, mostrando la relevancia de esta arquitectura en la modernización y la verticalización temprana de la ciudad, particularmente en su área central.

Art Déco estuvo presente en diferentes tipologías de la ciudad. Las características Art Déco se pueden identificar en clubes sociales, cines, instituciones, residencias y edificios de uso mixto (residenciales y comerciales), pero estos edificios no se reconocen por tener un valor patrimonial para la ciudad, lo que provoca, con el tiempo, la caracterización mal por parte de los propietarios o inquilinos, especialmente cuando están en uso comercial.

El patrimonio no debe identificarse como el tamaño del museo, objeto o artefacto, por lo que no puede ser utilizado. Por otro lado, el reconocimiento de un objeto del valor del patrimonio, se le debe permitir elegir el activo, la memoria de la ciudad. Una dimensión de memoria imaginada y pensada por Pierre Nora, es decir, como un vínculo vivido en el presente.

La historia de las ciudades se cuenta a través de su paisaje urbano y el cambio constante. Sin embargo, para que la historia no se pierda (o se convierta en una representación del pasado), la preservación de este conjunto arquitectónico es fundamental, no necesariamente a través de instrumentos como la catalogación, como se analizó, sino para integrar la memoria de los ciudadanos passo-fundense.

El reconocimiento de conjuntos o edificios de interés histórico y cultural para la ciudad, junto con pautas orientadoras para el uso de estos edificios, aseguran su conservación y los mantienen activos en la vida cotidiana de la ciudad, sin la necesidad de convertir estos activos en museos, centros culturales o algún otro uso por el cual la sociedad no se apropia del espacio.

Referencias

ALMEIDA, Caliane Christie Oliveira de; DINIZ, Pedro Henrique Carretta. Cenário déco e comércio local: a expressividade do Arte Déco e o impasse da publicidade em edificações históricas no centro comercial de Passo Fundo-RS. In: XI Mostra de Iniciação Científica e Extensão Comunitária e X Mostra de Pesquisa de Pós-Graduação IMED 2017. Passo Fundo. **Anais...** Passo Fundo: IMED, 2017.

ALMEIDA, Leonardo Augusto de. **Políticas patrimoniais no Brasil: um estudo sobre o Conselho Deliberativo do Patrimônio Cultural do Município de Ubá – Minas Gerais.** 2017. 149 p. Dissertação (Mestrado) – Faculdade Federal de Viçosa, Minas Gerais, 2017.

BENTO GONÇALVEZ. **Lei complementar nº 200, de 27 de julho de 2018**. Dispõe sobre a ordenação territorial do município de Bento Gonçalves e sobre a política de desenvolvimento municipal e de expansão urbana, aprova o plano diretor municipal e dá outras providências. Bento Gonçalvez, 2018.

CASTRIOTA, Leonardo Barci. **Patrimônio cultural: conceitos, políticas, instrumentos**. São Paulo: Annablume; Belo Horizonte: IEDS, 2009.

CORREIA, Telma de Barros. Art déco e indústria: Brasil, décadas de 1930 e 1940. **Anais do Museu Paulista**, São Paulo, v.16, n.2, p. 47-104, jul.-dez. 2008.

EDELWEISS, Roberta Krahe. Cidade contemporânea, memória e preservação patrimonial: uma interpretação a partir das preexistências culturais. **Oculum Ensaios**, v. 13, n.1, p.153-162. 2016.

FERRETTO, Diogo. **Passo Fundo: estruturação urbana de uma cidade média gaúcha**. Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo). Universidade de São Paulo, Planejamento Urbano e Regional. São Paulo, 2012.

GOSCH, Luis Roberto Medeiros. **Passo Fundo, de Saturnino de Brito ao Mercosul: projetos e imagens urbanas.** Dissertação (Mestrado), Universidade do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2002.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. **Panorama de Passo Fundo**. 2018.

KNACK, Eduardo Roberto Jordão. **As comemorações do centenário de Passo Fundo e a construção do imaginário de capital do planalto em 1957**. In: XXVII Simpósio Nacional de História, Rio Grande do Norte. Anais... Natal: ANPUH, 2013.

KRAMER, Mara; WAIHRICH, Lorena Postal. **Arquitetura Urbana de Passo Fundo: 1865-1965.** Passo Fundo: Berthier, 2007. 128 p.

KÜMMEL, Márcia Barroso. **Estudo sobre o *art déco* em Santa Maria/RS: o caso da avenida Rio Branco e seu patrimônio edificado**. 2013. Dissertação (Mestrado em Patrimônio Cultural – Área de Concentração: Arquitetura e Patrimônio Material) – Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria, RS, 2013.

LECH, Osvandré; CZAMANSKI, Deoclides; CZAMANSKI, Ronaldo. Passo Fundo: memória e fotografia. 2. ed. Passo Fundo: Pe. Berthier, 1999.

LEMME, Arie Van de. **Guia de arte deco**. Lisboa: Editorial Estampa, 1996. 128 p.

MACHADO, Ironita P.; MIRANDA; Fernando B. Severo de. **Passo Fundo: presentes da memória**. Rio de Janeiro: MM Comunicação, 2005.

PASSO FUNDO. **Lei nº 2997, 06 de janeiro de 1995.** Dispõe sobre a proteção do patrimônio histórico-cultural, paisagístico e natural do município de passo fundo e dá outras providências. Passo Fundo, RS.

PASSO FUNDO. **Decreto nº 134, 2013.** Regulamenta o artigo 2º da lei nº 2997, 06 de janeiro de 1995, instituindo o livro tombo e dá outras providências. Passo Fundo, RS.

PISSETI, Rodrigo Fernandes; SOUZA, Carla Farias. Art Déco e Art Nouveau: confluências. **Revista Imagem**, Caxias do Sul, v.1, n.1, jun.-dez. 2011, p. 17-24.

SEGAWA, Hugo. Arquiteturas no Brasil 1900-1990. 3. ed. São Paulo: EDUSP, 2014. 323 p.

LA MORFOLOGÍA URBANA COMO EL REGISTRO DE HUELLAS DEL PATRIMONIO Y LA MEMORIA HISTÓRICA

OMAR BENÍTEZ RODRÍGUEZ
Investigador postdoctorado. Universidad del País Vasco. Bilbao, España

RESUMEN: En este trabajo de investigación y desarrollo explica el procedimiento desarrollado para la revisión crítica del catálogo de patrimonio municipal de Bilbao, a partir de la condición morfológica como protección integral de la ciudad con un modelo dinámico de análisis pormenorizado. El catálogo es registro exhaustivo de la memoria histórica de la ciudad y su territorio.

PALABRAS CLAVE: Morfología, catalogación, patrimonio, metodología, Bilbao.

Introducción

Esta investigación se debe un estudio solicitado por el Ayuntamiento de Bilbao para la revisión crítica de su patrimonio general, con el objetivo de crear un sistema de protección mediante un protocolo normativo y de gestión. El objetivo final del estudio se formulará mediante ordenanzas de intervención y un catálogo.

Este trabajo se articuló sobre la hipótesis de la ciudad como patrimonio, que con su zona de influencia construye la identidad territorial. Este argumento se expone en base a dos premisas: identidad y vitalidad. Cada una de las cuales se sitúa en un extremo del razonamiento, pues identidad es memoria de pasado y presente, mientras que vitalidad es su proyección de futuro. Esa coincidencia hace que el presente sea el momento de resolver ambos imperativos para el buen desenvolvimiento de una ciudad que actualmente tiene en marcha activos programas de regeneración y grandes retos de futuro.

La metodología de este trabajo tiene como base la condición morfológica del valor patrimonial unificando dicho procedimiento para todas las categorías establecidas en la investigación. Estas categorías abarcan toda la casuística lo que hace factible su aplicación en cualquier contexto, ciudad o país.

El planteamiento particulariza, para cada categoría, las dos fases del objetivo que son el inventario y la catalogación: cada una con tres tipos de análisis, que incluyen los atributos y valores. Esta formulación parte de una base conceptual única con un resultado que supone para cada categoría una valoración cuantitativa y la ponderación del valor previo a la formulación de los niveles de protección. Su resultado tiene como objetivo la superación de las formas actuales de elaboración de catálogos a criterio, situación que facilita las descatalogaciones. Por tanto el fundamento y su resultado permitirán crear a partir de este trabajo una justificación y la seguridad frente a tentaciones políticas y de especulación.

En “La meta es el origen”, dijo Carlos Sambricio[1] que teorizar sobre el patrimonio arquitectónico obliga a conocer bien (que no a suponer) la historia de la arquitectura y del urbanismo. Un conocimiento no desde la aséptica y datada erudición, sino desde la perspectiva de quien busca las contradicciones, del que valora y entiende la arquitectura del pasado como instrumento constructor de la historia.

1 Sambricio, 2015, p.17-26

La misión de quien afronta el estudio del pasado consiste según Febvre en "hacer hablar" tanto a las piedras como a los caminos.

Según Kevin Lynch[2], se deduce que la legibilidad constituye una expresión de la calidad visual del paisaje urbano, lo que puede entender también como legitimidad e identidad. Esto quiere decir que cada ciudad se deja leer de una forma única, directamente relacionada con las peculiaridades de su construcción. Para el espíritu de este trabajo tiene mucho sentido el axioma de Lynch en que los componentes de la imagen urbana son: identidad, estructura y significado.

Desde la Carta de Atenas de 1931 a la Carta de Venecia de 1964, la ley Malraux de 1962, el Plan para Bolonia de 1969-73, hasta el Memorándum de Viena de 2005; parece que el criterio de la protección de los conjuntos urbanos y de la periferia de las ciudades va fortaleciendo las estrategias de protección patrimonial.

Estado de la cuestión

La necesidad de revisión del Catálogo parte de una obvia actualización de los listados existentes en el Plan desde 1994, lo que supone la eliminación de los elementos desaparecidos, la comprobación del estado y del nivel de protección de todos, la completa incorporación del patrimonio declarado calificado e inventariado y de las zonas arqueológicas delimitadas hasta la actualidad, así como la inclusión de temáticas patrimoniales deficientemente recogidas hasta la fecha, tales como el patrimonio industrial y del movimiento moderno. Además, se plantea una actualización de los criterios generales desde los actuales enfoques internacionales recogidos en los convenios como la Carta de Cracovia, la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico, la Carta Internacional sobre Turismo Cultural y los Principios de ICOMOS para el Análisis, Conservación del Patrimonio Arquitectónico.

La Recomendación R. (95) 3 del Consejo de Europa para la coordinación en los métodos de documentación y sistemas descriptivos para edificios históricos y monumentos del patrimonio arquitectónico, describe de forma escueta y sin desarrollo la cuestión que enuncia por lo que no concreta el alcance de los catálogos.

2 Lynch, 2010, p. 17-19

Referencias

Una exploración de las formas de abordar la redacción de los catálogos, de planes de protección y de la perspectiva europea contribuyen en la contextualización y son el precedente a las premisas del trabajo. El estudio previo para el acercamiento temático incluyó el estudio de:

1. Catálogos de: Barcelona.2000, Zamora.2001, Pamplona.2002, Zaragoza,2008, Santander.2012, Madrid.2013.

2. Plan Especial Protección Patrimonio Urbanístico de San Sebastián de 2014.

3. Planes de Ordenación Territorial de Navarra, Orientaciones para la sistematización en la Elaboración de Catálogos de protección del Patrimonio.

4. Catálogos europeos. Con un resumen comparativo de catálogos de diferentes jerarquías en Francia, Gran Bretaña, Italia, Alemania, Portugal y Bélgica.

5. Normas francesas para las Zonas de Protección del Patrimonio Arquitectónico, Urbano y Paisajístico y las Áreas de Valorización de la Arquitectura y el Patrimonio.

Teoría de la protección del patrimonio

El fin último de un catálogo de patrimonio es documentar una parte de la cultura material y regular la protección de los valores.

La catalogación y los parámetros normativos en función del nivel de protección, tiene consecuencias directas en las tendencias y formas de abordar la conservación. La historia de restauración tiene un punto de inflexión en la contradicción entre Ruskin y Viollet Le Duc, por lo que sus actitudes desvelaron posiciones extremas.

Camilo Boito se colocó en una posición intermedia, al negar la destrucción del patrimonio y no aceptar la adulteración de los valores, dando prioridad a la autenticidad de la memoria frente a lo estilístico, su pensamiento constituyó la base de la actual restauración científica.

La restauración científica según Gustavo Giovannoni debe ser entendida como "restauración filológica científica", en la que conservas el monumento y el entorno que lo circunda, favoreciendo el empleo de técnicas modernas.

Cesare Brandi con Giulio Carlo Argan[3] fundamentaron en 1963 la "teoria del restauro", en base a dos valores: uno histórico, que documenta la existencia, y otro estético, que por coherencia formal confiere unicidad. Entonces la atribución del valor es secundaria ya que los objetos nacen con una connotación funcional.

Alois Riegl[4] analiza los valores del monumento y hace una distinción entre valores rememorativos y valores de contemporaneidad. El valor de contemporaneidad lo define como: valor instrumental y valor artístico.

La idea de proteger los barrios históricos ya estaba registrada de la Carta de Atenas de 1933, con restricciones por la prevalecía de la protección individualizada.

La Ley Malraux de 1962 valorizó la protección de la totalidad del entorno urbano, fomentando la creación de sectores de renovación no sometidos al urbanismo de desarrollo, lo que se puede considerar como precursor de los planes especiales de protección con dos objetivos claros: preservar el patrimonio y las funciones urbanas.

A pesar de que sobre este asunto se ha debatido con cierta novedad en el siglo xx, sin embargo, la protección morfológica tiene los orígenes en Babilonia con la dinastía Nabucodonosor II, en la restauración del Barrio de E´Sagila. Pero también fue significativa la restauración urbana y edilicia de la Ciudadela de Alepo durante la ocupación romana en el 64 a.C., para la protección del urbanismo luvio-arameo. Además en los gobiernos de César y Augusto se realizaron planes de reestructuración de Roma.

Preceptos de Documentación y Catalogación

El inventario supone el asiento de elementos, ordenados y con la mayor precisión en una colección exhaustiva de obras seleccionadas como bienes ejemplares de la comunidad y como excepcionalidades de la cultura.

3 Argan, 1987, p.23

4 Riegl, 1987, p. 69-91

El inventario requiere dos etapas paralelas interrelacionas de investigación de archivo y documentación primaria y su confirmación mediante el trabajo de campo.

La comprobación directa es imprescindible para la toma de datos que faciliten la valoración. La realidad física tiene que contrastarse en archivo pero en todo caso la realidad prevalece. Se genera una cadena de investigación cíclica con nuevos conocimientos que verifican los datos de partida e incorporan otros hechos que posiblemente desconocidos.

El fin del inventario es suministrar listados depurados como base a la fase de valoración previa a la catalogación.

El Catálogo es la relación ordenada en que se incluye y describe de forma individual elementos con valor. Un catálogo es un material técnicamente seleccionado con los rigores específicos de la materia y en permanente actualización en función de la dinámica de la protección.

Este proceso según Françoise Choay[5], supone un modo de conocimiento que implica los siguientes pasos:

1º. Descubrir y valorar,

2º. Inventariar y clasificar ordenadamente,

3º. Estudiar y conocer de manera sistemática,

4º. Proteger de acuerdo con el contexto.

Criterios

Se propone un modelo dinámico definido según el ámbito geográfico, la naturaleza del estudio, los **ámbitos temático y cronológico,** el dictamen de valoración, los métodos de obtención de la información, la definición de la documentación gráfica, el lenguaje o definición de conceptos, sistema de información, fuentes de información, trabajo de

5 Choay, 2007, p. 68-76

campo, el tratamiento y análisis de la información, la propuesta. Compilados en una base de datos

Metodología

La metodología general se desarrolla mediante criterios, documentación y resultados.

Según la condición morfológica de partida se supone la importancia que en la valoración tiene el hecho urbano y las propuestas de intervención para edificios y espacios, priorizando las circunstancias de los valores individualizados del bien con su entorno. Es por lo que la protección se dirigirá a conservar el valor intrínseco y potenciarlo en los que tienen un carácter singular, transfiriendo el peso de la ponderación desde los valores intrínsecos a los valores urbanos, históricos y de significación cultural por su contribución a la construcción de la ciudad.

En el resultado quedarán explicados de manera precisa y concreta los valores a preservar en cada caso, que además de orientar las intervenciones que se proyecten al respecto con menor la incertidumbre, doten al Plan de mayor seguridad jurídica reduciendo ámbitos de discrecionalidad.

La metodología tiene como objetivo además completar los criterios de protección individualizada de los elementos, con supuestos principalmente derivados del análisis de la morfología urbana y los tipos edificatorios que permitan configurar escenarios de intervención más conceptuales.

La metodología que se propone se basa en tres bloques teóricos: análisis, atributos y valores. Esta formulación se establece para todas las categorías, porque cada una tendrá su desarrollo específico a partir de esta base conceptual única.

El análisis como herramienta del conocimiento implica el comprender, conocer una entidad por medio de su descomposición, en elementos o partes principales. La detección de los valores, la valoración y la asignación de la jerarquía en la catalogación se basará en los análisis de entorno, intrínseco y material. La complejidad se deberá a los atributos de integración en entorno y los intrínseco.

Los atributos de integración en el entorno se deben al aporte al exterior y la relación espacial, detectando los valores genéricos, su relevancia y condicionando las actuaciones y su afección sobre el entorno.

Los atributos intrínsecos, son los inherentes al bien con independencia de sus vínculos.

La definición de los atributos de integración es el fundamento del análisis de entorno. Los atributos intrínsecos generales son la base del análisis intrínseco propio y del análisis material.

El atributo es la cualidad de algo, por tanto, es su particularidad, lo singular. Establecer y definir los atributos supone entender el carácter, rasgo y condición de lo que se analiza. Es entonces fundamental que el método tenga la capacidad de establecer sobre que atributos investigar, ya que ellos determinan el alcance del análisis y son la base de la formulación del valor.

Se entiende por atributo a la agrupación de características o cualidades que conforman la naturaleza de un bien y cuya ponderación pormenorizada ayuda a establecer los valores genéricos y su relevancia dentro del repertorio. En el análisis de los diferentes atributos se localizan los valores relevantes, la necesidad e intensidad de la protección.

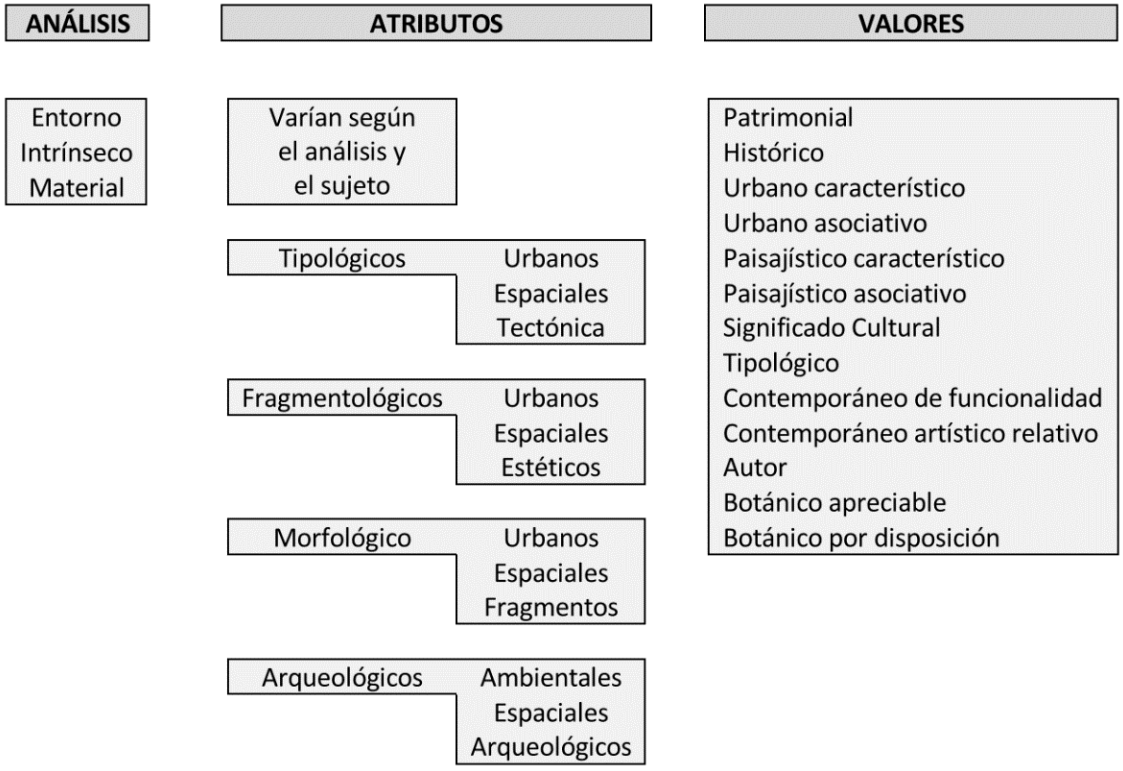


FIGURA. 1 Esquema metodológico

Según se ha definido previamente, el inventario se divide en los cuatro grupos siguientes: tipológico, fragmentológico, morfológico y arqueológico. En estos grupos de acuerdo con el modo unificador y de visión integrador, se establecen los mismos análisis particularizados según los atributos.

El resultado del inventario se expresará en fichas resumen que incluye la descripción, el aspecto e imagen, el nivel de protección y los criterios de intervención.

Valoración

Los valores adoptados para la identificación y la asignación de los niveles de protección se fundamentan y explican de forma detallada en la regulación de este inventario y de forma general su denominación para designar el valor comprobado. Los valores comprobados son patrimonial, histórico, artístico o de estilo, tipológico, urbano característico, urbano asociativo, paisajístico característico, paisajístico asociativo, botánico apreciable, botánico por disposición, de significado cultural o simbólico y valor de autor. Además se comprueban dos nuevos valores: el valor contemporáneo de funcionalidad y el valor contemporáneo artístico relativo.

En la documentación teórica del inventario quedo suficientemente desarrollado el alcance de contenido de cada uno de los valores para garantizar un control conceptual. Esta cautela se tuvo en cuenta debido a que los errores en la interpretación de los valores dan habitualmente falsos resultados.

Además se hacen precisiones en el valor histórico ajustados a la Convención de La Haya de 1954, que la definición de los bienes culturales desvincula el valor histórico de la antigüedad del bien.

En este caso entre el valor patrimonial y el histórico se sitúa el valor artístico que incorpora la componente estilística. En este trabajo se reconocieron 21 estilos o subestilos arquitectónicos como los regionalismos y se definieron previamente cada uno de ellos como herramientas del inventario.

El valor tipológico depende del carácter ejemplar y es precursor del modelo por tanto no tiene se refiere al uso. Para esta investigación se detectaron 5 grupos tipológicos y 31 tipologías como posibles de análisis.

Una contribución de este estudio es la incorporación, sin precedentes en otros catálogos, de dos nuevos valores: el valor contemporáneo de funcionalidad y el contemporáneo artístico relativo. En esta fase de experimentación se han cuantificado en negativo en la ponderación.

Según Alois Riegl, el valor de contemporaneidad de un monumento se basa en la capacidad que tiene para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de los hombres del mismo modo que se adaptan las nuevas necesidades.

El valor contemporáneo de funcionalidad se ha relacionado con la disposición y posibilidad de realizar intervenciones reversibles orientadas a la acogida de nuevas necesidades.

El valor contemporáneo artístico relativo se ha vinculado con la capacidad de los bienes y espacios de acoger actualizaciones.

Análisis estructural

Con el reconocimiento de los atributos a partir del análisis pormenorizado obtenido del trabajo de campo y de la documentación, es posible abarcar niveles de análisis más amplio, tales como:

- análisis morfológico, para conocer las agrupaciones de los edificios en función del tejido y determinar las relaciones entre la manzana y parcela.

- análisis tipológico, para asignar las categorías de edificios, agrupándolos por tipos en función de criterios de: anchura, altura, ordenación, distribución, su relación con la calle, observar las variaciones de tipo o establece la correspondencia entre tipo y uso.

- análisis arquitectónico, permite identificar la individualidad de los edificios en la configuración del espacio urbano y de los elementos exentos que contribuyen con la escena urbana.

- análisis de uso del espacio. Permite identificar como se usa el espacio y se registra en base a su estructura y los elementos evidentes que lo componen.

- análisis visual de los recorridos, para relacionar los elementos con los espacios que los determinan en los recorridos, nodos, hitos, barrios y bordes.

- análisis de imágenes y escenas[6], en función de la componente visual del recorrido, de la secuencia de imágenes y perspectivas.

- análisis de uso del espacio, desde el comportamiento en el espacio público se pueden determinar las interacciones entre agentes urbanos que influye en la estructura y en la organización de los usos.

Categorías

Las categorías definidas a partir del trabajo de inventario se dividen en los cuatro grupos siguientes, siendo las morfológicas un aporte de este trabajo y que en el caso de los paisajes e itinerarios se anticipa al resto de los catálogos y a la prevista nueva ley de patrimonio autonómica.

Identificación arquitectónica o tipológica.

ED. Edificio.

ED-CE. Conjunto de Edificio: corresponde con el edificio que está formado por varios portales, lo que supone una continuidad de la construcción en todo sentido.

ED-CEU. Conjunto Edificatorio Urbanizado: corresponde con el edificio que está integrado en un conjunto de edificios que se distinguen como una agrupación urbana con distinción morfológica.

ED-LC. Edificio con Local Comercial: corresponde al edificio que contiene un local comercial con interés cultural, el que se considera subsumido.

Identificación fragmentológica.

FG.ES. Escultura.

6 Jacobs, 1973

FG.EL. Mobiliario.

FG.CEL. Conjunto de Restos.

FG.IE. Infraestructura, Puentes.

Identificación morfológica.

CUI. Conjunto Urbano Integral: Espacios de alta calidad espacial, edificatoria y morfológica.

CEU. Conjunto Edificatorio Urbanizado: Conjunto de edificios que a partir una tipología común se distinguen como una agrupación urbana con distinción morfológica.

CEA. Conjunto Espacial Ambiental: corresponde al edificio que contiene un local comercial con interés cultural, el que se considera subsumido.

PU. Paisaje Urbano: Conjuntos de ciudad de alta calidad tipológica, morfológica y ambiental.

PP. Paisaje Periurbano: Conjunto que establece una secuencia desde la ciudad hasta la periferia en la que es posible distinguir la evolución cultural.

IT. Itinerario cultural: Recorrido vinculado con la proyección de la ciudad al exterior e identificados como tipicidad cultural: El Camino de Santiago y la Ría.

Identificación arqueológica.

ARQL.1 y 2: Zonas Arqueológicas, paleontológicas, de presunción y avance de futuras zonas de presunción.

Identificación

La recopilación de toda la documentación se ha realizado mediante una base de datos general por calles a la que se vinculan las fichas de inventario y las de catálogo. Para la operatividad de dicha base se ha creado un sistema de gestión mediante la codificación de los elementos por tipos y la georreferencia UTM.

La codificación se compone de letras y dígitos ordenados por Tipo, Subtipo, número consecutivo y número de distrito, por ejemplo: ED.0000.CEU. nº Distrito

La codificación realizada permite la zonificación por tipo y distrito de ciudad, facilitando la creación de la documentación gráfica y la labor administrativa. Se aspira a que en un futuro esta información llegue a tener acceso público.

En la base de datos específica del inventario se incluye un apartado conceptual donde se definen los estilos y las tipologías.

Estructura del Catálogo

Ordenado con dos registros de cinco catálogos y dos inventarios de la forma siguiente.

REGISTRO 1. Catalogables arquitectónicos.

Listado 1 de localización por Calle.

Catálogo 1 Tipológico. Niveles A y B compuesto por:

- Listado de Nivel A. 22 edificios, incluye 5 conjuntos de edificio.
- Fichas de Catalogación Nivel A.
- Listado de Nivel B. 92 edificios, incluye 25 conjuntos de edificio o edificatorio.
- Fichas de Catalogación Nivel B.

Inventario 1 Tipológico. Niveles C y D compuesto por:

- Listado de Nivel C. 583 edificios, con 527 conjuntos de edificio o edificatorio.
- Listado de Nivel D. 428 edificios, con 389 conjuntos de edificio o edificatorio.

REGISTRO 2. Catalogables Fragmentológicos, Morfológicos y Arqueológicos.

Catálogo 2. Niveles A-B-C. Fragmentos.

- Listado de Fragmentos por Calles.
- Listado de Fragmentos Catalogados de Nivel A: 20 elementos.
- Fichas de Catalogación Fragmentos Nivel A.
- Planos de situación Fragmentos Nivel A.
- Listado de Fragmentos Catalogados de Nivel B. 22 elementos.
- Fichas de Catalogación Fragmentos Nivel B.
- Planos de situación Fragmentos Nivel B.
- Listado de Fragmentos Catalogados de Nivel C. 45 elementos, con 19 son Conjuntos de Elementos (10 Embarcaderos-Cargaderos y 9 Faros o Balizas)

Catálogo 3. Conjuntos.

- Listado de Conjuntos Catalogados: Urbano Integral. 12 conjuntos.
- Listado de Conjuntos Catalogados: Edificatorio Urbanizado. 20 conjuntos.
- Listado de Conjuntos Catalogados: Espacial Ambiental. 24 conjuntos.
- Catálogo 4. Paisajes e Itinerarios.
- Listado de Paisajes e Itinerarios.
- Fichas de Paisajes. 7 conjuntos.
- Fichas de Itinerarios. 2 conjuntos.

Catálogo 5. Zonas Arqueológicas y de Presunción.

- Listado de Zonas de Protección Arqueológica. 51 unidades.
- Fichas de inventario

Niveles de Protección

Se definen tres niveles y subniveles de protección, integral, estructural y ambiental, el régimen de intervención, el tratamiento de elementos espurios y las condiciones para cada tipo de intervención.

Inventario Tipológico

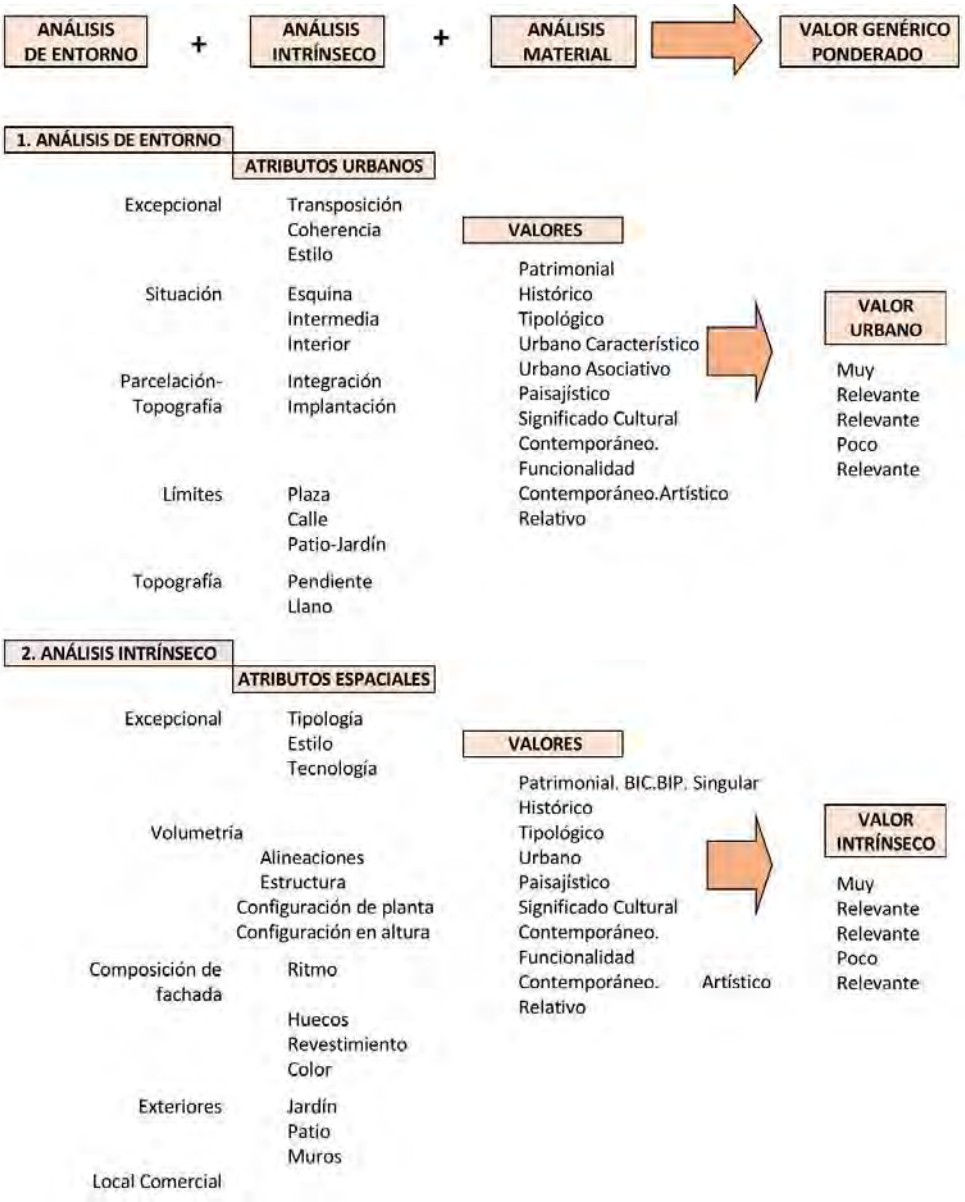


FIGURA 2

3. ANÁLISIS MATERIAL
ATRIBUTOS ARQUITECTÓNICOS
Fachadas Exteriores
Torreón
Mirador
Balcón
Terraza
Fachadas Interiores
Elementos
Basamento
Arco
Pilastra
Columna
Capitel
Cornisa-Imposta
Rejas-Herrería
Portal
Escaleras
Patio Interior-Claustro
Forjados-Bóvedas
Cubierta
Instalaciones originales
Añadido-Modificación Exterior
Modificaciones Interiores
Derribos
VALORES
Patrimonial
Histórico
Tipológico
Urbano
Paisajístico
Significado Cultural
Contemporáneo.
Funcionalidad
Contemporáneo.
Relativo
Artístico
VALOR MATERIAL
Muy
Relevante
Relevante
Poco
Relevante

FIGURA 3

FICHA TIPOLÓGICA DE INVENTARIO. TOMA DE DATOS DE EDIFICIOS	CÓDIGO	985	C.P.	48009

IDENTIFICACIÓN	NOMBRE	Palacio de Chávarri			
	DIRECCIÓN	Moyua, plaza de Federico	5	DISTRITO	6-ABANDO
	AUTOR	Hankar, Paul / Anduiza, Anastasio de		FECHA	1894
	USO INICIAL/ACTUAL	Vivienda / Institucional		TIPOLOGÍA	Residencial Unifamiliar (RU)
	COORDENADAS UTM	x 505216 y 4790076			

ANÁLISIS DE ENTORNO		ATRIBUTOS
EXCEPCIONAL	TRANSPOSICIÓN	
	COHERENCIA	
	ESTILO	Eclecticismo
SITUACIÓN	ESQUINA	X
	INTERMEDIA	
	INTERIOR	
PARCELACIÓN-TOPOGRAFÍA		
LIMITES	PLAZA	X
	CALLE	X
	PATIO / JARDÍN	X
TOPOGRAFÍA		

		VALORES	PONDERACIÓN: Muy Relevante (3)	Relevante (2)	Poco Relevante (1)
PATRIMONIAL		EXCEPCIONAL EN APORTE TIPO-MORFOLÓGICO			1
HISTÓRICO		REPRESENTATIVO DE EVOLUCIÓN URBANA - HITO	5		
TIPOLÓGICO		POR VALOR FORMAL, FUNCIONAL Y ESPACIAL	5		
URBANO	CARACTERÍSTICO	ESTABLECE RELACIÓN CON EL LUGAR	5		
	ASOCIATIVO	FORMA BIENES URBANAS HOMOGÉNEAS			1
PAISAJÍSTICO		CREA ESCENAS: PLAZA, PERSPECTIVAS, REMATES	5		
SIGNIFICADO CULTURAL		SIMBÓLICO, SE VINCULA A HECHOS DE CIUDAD	5		
CONTEMPORÁNEO	FUNCIONALIDAD	CAPACIDAD DE ACCESIBILIDAD EXTERIOR			1
	ARTÍSTICO RELATIVO	EFECTOS DE LA ACTUALIZACIÓN DE FACHADA			1

ANÁLISIS INTRÍNSECO		ATRIBUTOS
EXCEPCIONAL	TIPOLÓGICO	
	ESTILO	X
	TECNOLOGÍA	
VOLUMETRÍA		X
ALINEACIONES		
ESTRUCTURA		
CONFIGURACIÓN DE PLANTA		X
CONFIGURACIÓN EN ALTURA		X
COMPOSICIÓN DE FACHADAS	RITMO	X
	HUECOS	X
	REVESTIMIENTOS	X
	COLOR	X
EXTERIORES	JARDÍN	X
	PATIO	
	CIERRES	X
LOCAL COMERCIAL		

			VALORES	PONDERACIÓN: Muy Relevante (5)	Relevante (3)	Poco Relevante (1)
PATRIMONIAL		BIC-BIEN CALIFICADO	X	5		
		BIP-BIEN INVENTARIADO				
		SINGULAR, VALOR COMPOSITIVO, FUNCIONAL				
HISTÓRICO		VALOR TIPOLÓGICO SINGULAR		5		
TIPOLÓGICO		EJEMPLAR EN ESTILO Y FUNCIÓN		5		
URBANO		VALOR ASOCIATIVO SEGÚN LA TIPOLOGÍA		5		
PAISAJÍSTICO		FONDOS VISUALES, ARTICULACIONES, ESCULTURAS		5		
SIGNIFICADO CULTURAL		LIGADO A VALORES INTANGIBLES, MEMORIA		5		
CONTEMPORÁNEO	FUNCIONALIDAD	COMPATIBLE CON ACCESIBILIDAD - RAMPA			3	
		COMPATIBLE CON INSTALACIONES EXTERIORES			3	
	ARTÍSTICO RELATIVO	COMPATIBLE CON ACTUALIZACIÓN DE FACHADA		5		

ANÁLISIS MATERIAL		ATRIBUTOS
FACHADAS EXTERIORES	TORREÓN	X
	MIRADOR	X
	BALCÓN	X
	TERRAZA	
FACHADAS INTERIORES		
ELEMENTOS	BASAMENTO	X
	ARCO	X
	PILASTRA	X
	COLUMNA	X
	CAPITEL/MÉNSULA	X
	CORNISA-IMPOSTA	X
	REJAS/HERRERÍA	X
PORTAL		X
ESCALERAS		X
PATIO INTERIOR-CLAUSTRO		
FORJADOS-BÓVEDAS		
CUBIERTA		
INSTALACIONES ORIGINALES		
AÑADIDO / MODIFICACIÓN EXTERIOR		X (1)
MODIFICACIONES INTERIORES		X (2)
DERRIBOS		

			VALORES	PONDERACIÓN: Muy Relevante (5)	Relevante (3)	Poco Relevante (1)
PATRIMONIAL	Singularidad		COMPOSICIÓN, ESTRUCTURA, ORNAMENTO	5		
HISTÓRICO			REPRESENTATIVO DE ESTILO	5		
TIPOLÓGICO			ORGANIZACIÓN ESPACIAL TIPIFICADA			1
URBANO			APORTA VALOR CARACTERÍSTICO A SU ÁMBITO	5		
PAISAJÍSTICO			SINGULARIZAR SU ENTORNO	5		
SIGNIFICADO CULTURAL			VALORES HISTÓRICOS ASOCIADOS	5		
CONTEMPORÁNEO	FUNCIONALIDAD		ACOGIDA DE FUNCIONES Y USOS ACTUALES			1
	ARTÍSTICO RELATIVO		FUNGIDENCIA O DIVERGENCIA CON LO ACTUAL			1

OBSERVACIONES.

Gobierno Civil

(1) Pabellón adosado al palacio - Escondrillas, Daniel (1901) / Ampliación del palacio - Escondrillas, Daniel (1908) (2) Reforma para Gobierno Civil - Aguinaga, Eugenio María (1944)

VALORACIÓN	Previos:	Nivel					NIVEL	A
	PGOU 95	A	ANÁLISIS DE ENTORNO	29	98			
	HHGT	18	ANÁLISIS INTRÍNSECO	41				
			ANÁLISIS MATERIAL	28				

FIGURA 4

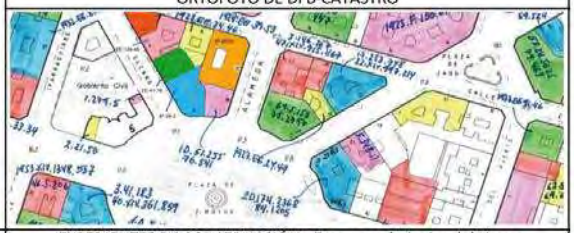
FICHA TIPOLÓGICA DE INVENTARIO. TOMA DE DATOS DE EDIFICIOS	CÓDIGO	985 C.P.	48009

IDENTIFICACIÓN	NOMBRE	Palacio de Chávarri			
	DIRECCIÓN	Moyua, plaza de Federico	5	DISTRITO	6-ABANDO
	AUTOR	Hankar, Paul / Anduiza, Anastasio de		FECHA	1894
	USO INICIAL/ACTUAL	Vivienda / Institucional		TIPOLOGÍA	Residencial Unifamiliar (RU)
	COORDENADAS UTM.	x 505216 y 4790076			

FOTOGRAFÍA 1

FOTOGRAFÍA 2

ORTOFOTO DE DFB-CATASTRO



EXPEDIENTES DE CONSTRUCCIÓN - Esquema de Javier del Hoyo

Imágenes: Francisco Javier Eguiluz

VALORACIÓN	Previos:	Nivel	ANÁLISIS DE ENTORNO	29	98	NIVEL	A
	PGOU 95	A	ANALISIS INTRINSECO	41			
	HHGT	18	ANÁLISIS MATERIAL	28			

FIGURA 5

Ponderación Tipológica

La puntuación que se asigna a cada valor según el análisis se establece de acuerdo con la relación jerárquica siguiente: Muy Relevante: 5 puntos; Relevante: 3 puntos; Poco Relevante: 1 punto. Se reserva 0 punto para el caso en que se hayan introducido previamente copias, entidades mal datadas o se hayan producido acciones irreversibles.

La base metodológica de criterios tipológicos tiene una orientación morfológica, por tanto, el Análisis de Entorno representará el 40% del valor, el Análisis Intrínseco y el Análisis Material representarán el 30%. La Valoración Tipológica tendrá un máxima de 242 puntos. En función cuantitativa cada valoración determinará el nivel de protección.

Valor de Catalogación de entidades urbanas: $VC = [(VE+6)] + (VI+5) + VM$.

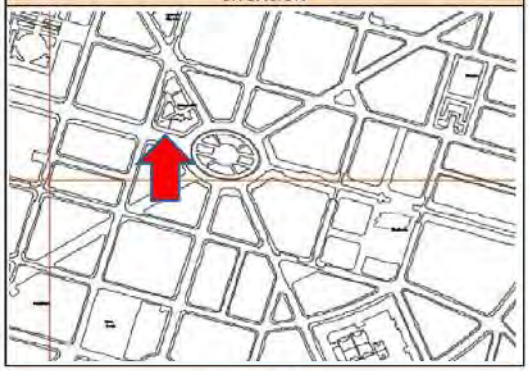
Valor de Catalogación de entidades semiurbanas o rurales: $VC = [(VI+5) + VM] + VE$

FICHA CATALOGACIÓN. EDIFICIO/CONJUNTO DE EDIFICIO/CONJUNTO EDIFICATORIO | **CÓDIGO** | **ED.0366.6**

IDENTIFICACIÓN	**DENOMINACIÓN**	**PALACIO TXABARRI. GOBIERNO CIVIL**				
	DIRECCIÓN	ELCANO nº 10			**DISTRITO**	6-ABANDO
	AUTOR	PAUL HANKAR, ATANASIO ANDUIZA			**FECHA**	1894
	USO	EQUIPAMIENTO TERCIARIO			**TIPOLOGÍA**	EXENTA ESPACIOS JARDÍN
	COORDENADAS UTM.	X. 505216	Y.	4790076	**CATEGORÍA**	**ED**
INVENTARIO TIPOLÓGICO	**ANALISIS DE ENTORNO**	29				
	ANALISIS INTRÍNSECO	41	**BIC**			
	ANALISIS MATERIAL	28	**NIVEL**			
	PONDERACIÓN	98	**A**			

IMAGEN

SITUACIÓN



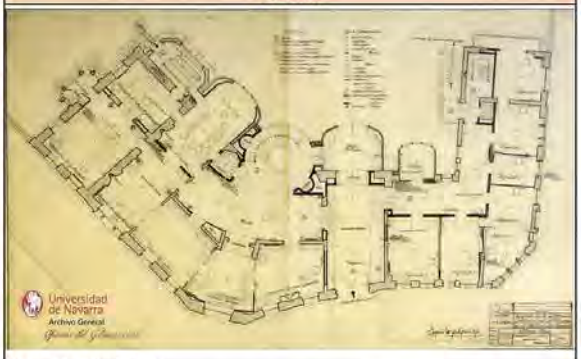
DESCRIPCIÓN

En origen fue la residencia de Victor Chavarri, Marqués de Triano, a partir de un proyecto del arquitecto belga Hankar. Además de la intervención de Anduiza en la obra y su ampliación. El palacio tiene diferentes procedencias estelísticas, siendo un caso de historicismo de aspecto dinámico.

El edificio ha tenido varias intervenciones importantes, hasta la reforma integral realizada de 1943 al 47 por E.María Aguinaga para su conversión en sede del Gobierno Civil. Esta intervención fué principalmente interior.

En la fachada destacan la asimetría de la composición, la textura que aporta las plegaduras de las formas fragmentadas, el color y la diversidad de ventanas, balcones, miradores y buhardillas.

PLANTA



FUENTE: ARCHIVO U.NAVARRA

RÉGIMEN DE PROTECCIÓN

GRADO 1 - PROTECCIÓN INTEGRAL:
PI.1: BIC/BIP (integra el patrimonio autónomico y estatal)
PI.2: NIVEL A, NIVEL B 61-82 (interés singular)
GRADO 2 - PROTECCIÓN ESTRUCTURAL:
PE.1: NIVEL B 55-60 (interés arquitectónico)
PE.2: NIVEL C 41-54 (interés arquitectónico)
PE.3: NIVEL C 28-40 (interés tipológico)
GRADO 3 - PROTECCIÓN AMBIENTAL - MORFOLÓGICA:
PA.1: NIVEL D 15-27 (interés tipológico y de carácter urbano)

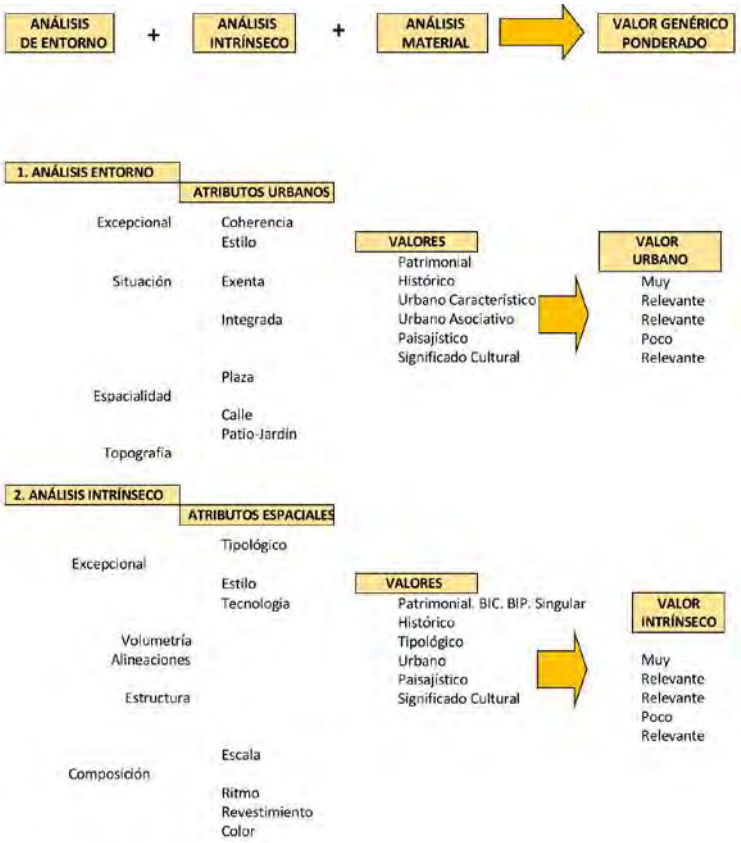
CRITERIOS DE INTERVENCIÓN

A. RESTAURACIÓN
B. REHABILITACIÓN
B.1. CONSOLIDACIÓN
B.2. RECONSTRUCCIÓN
C. REESTRUCTURACIÓN FUNCIONAL
D. REESTRUCTURACIÓN EDILICIA
E. RECUPERACIÓN TIPOLÓGICA
E.1. ELIMINACIÓN DE ELEMENTO ESPURIO
F. ACCESIBILIDAD/**FRANQUEABILIDAD**
G. TECNOLÓGICA
H. ACTUALIZACIÓN FACHADAS

FIGURA 6

Inventario Fragmentológico

FIGURA 7



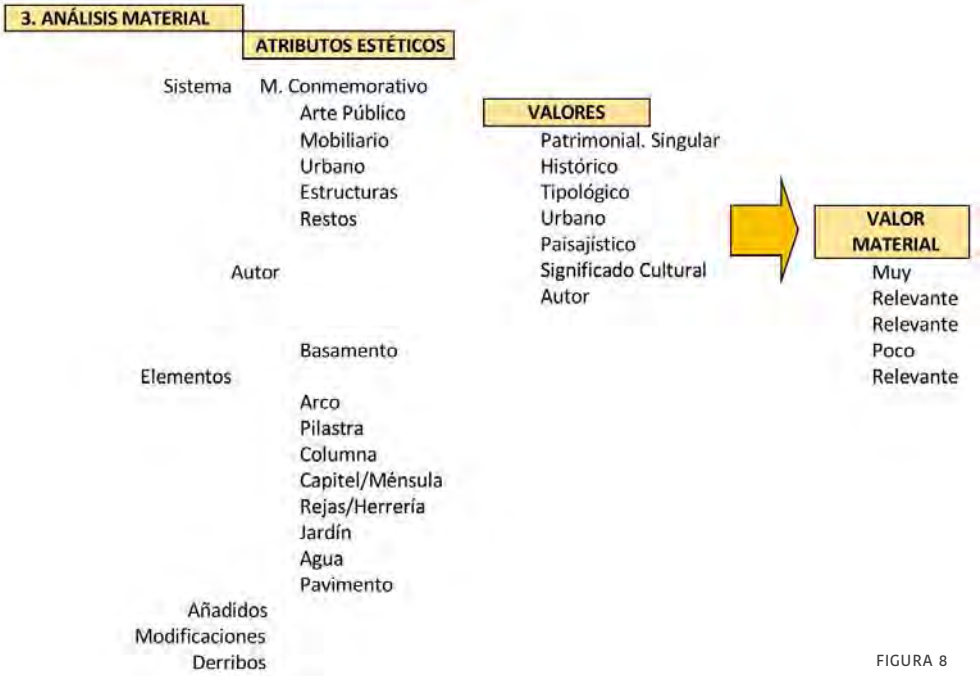


FIGURA 8

FICHA FRAGMENTOLOGICA DE INVENTARIO. TOMA DE DATOS ELEMENTOS DEL ESPACIO	CÓDIGO	6-EL-3135.-

IDENTIFICACIÓN						
	NOMBRE	Antiguo lavadero del Mercado de San Mames (fachada)				
	DIRECCIÓN	Alameda San Mamés, 25 (Bilbao)		DISTRITO	6.-ABANDO	
	AUTOR	BASTIDA, Ricardo		FECHA	1905.-	
	TIPOLOGÍA	Servicios urbanos	Comercial	COORDENADAS UTM.	x. 505097.57.-	Y. 4789555.44.-

ANÁLISIS DE ENTORNO		ATRIBUTOS URBANOS
EXCEPCIONAL	COHERENCIA	X
	ESTILO	X
SITUACIÓN	EXENTA	
	INTEGRADA	X
ESPACIALIDAD	PLAZA	
	CALLE	X
	PATIO - JARDÍN	
TOPOGRAFÍA		

VALORES			PONDERACIÓN: Muy Relevante (5)	Relevante (3)	Poco Relevante (1)
PATRIMONIAL		APORTE TIPOLÓGICO	X		
HISTÓRICO		REPRESENTATIVO DE LA EVOLUCIÓN URBANA	X		
URBANO	CARACTERÍSTICO	RELACIÓN DE INDIVIDUALIDAD CON EL LUGAR	X		
	ASOCIATIVO	INTEGRADO DE FORMA HOMOGÉNEA		X	
PAISAJÍSTICO		CREA ESCENAS: PLAZA, PERSPECTIVAS, REMATES		X	
SIGNIFICADO CULTURAL		SIMBÓLICO, SE VINCULA A HECHOS DE CIUDAD	X		

ANÁLISIS INTRÍNSECO		ATRIBUTOS ESPACIALES
EXCEPCIONAL	TIPOLÓGICO	X
	ESTILO	X
	TECNOLOGÍA	
VOLUMETRÍA		X
ALINEACIONES		X
ESTRUCTURA		X
COMPOSICIÓN	ESCALA	X
	RITMO	X
	REVESTIMIENTOS	
	COLOR	

VALORES		PONDERACIÓN: Muy Relevante (5)	Relevante (3)	Poco Relevante (1)
PATRIMONIAL	BIC-BIEN CALIFICADO	X		
	BIP-BIEN INVENTARIADO			
	SINGULAR. VALOR COMPOSITIVO, FUNCIONAL	X		
HISTÓRICO	VALOR TIPOLÓGICO SINGULAR	X		
TIPOLÓGICO	EJEMPLAR EN ESTILO Y FUNCIÓN	X		
URBANO	VALOR ASOCIATIVO		X	
PAISAJÍSTICO	FONDOS VISUALES, ARTICULACIONES, ESCULTURAS		X	
SIGNIFICADO CULTURAL	LIGADO A VALORES INTANGIBLES, MEMORIA	X		

ANÁLISIS MATERIAL		ATRIBUTOS ESTÉTICOS
SISTEMA	M. CONMEMORATIVO	
	ARTE PÚBLICO	
	MOBILIARIO URBANO	X
	ESTRUCTURAS	X
	RESTOS	X (FRAGMENTO)
AUTOR		X
ELEMENTOS	BASAMENTO	X
	ARCO	X
	PILASTRA	X
	COLUMNA	X
	CAPITEL/MÉNSULA	X
	REJAS/HERRERÍA	X
	JARDÍN	
	AGUA	
	PAVIMENTO	X
AÑADIDOS		
MODIFICACIONES		
DERRIBOS		X (fragmento)

OBSERVACIONES.
FACHADA EXTERIOR DE ANTIGUO MERCADO, DE ESTILO FUNDAMENTALMENTE VINCULADO AL MODERNISMO Y CON RESTOS VISIBLES DE LAVADERO.

VALORES			PONDERACIÓN: Muy Relevante (5)	Relevante (3)	Poco Relevante (1)
PATRIMONIAL	Singularidad	COMPOSICIÓN, ESTRUCTURA, ORNAMENTO	X		
HISTÓRICO		REPRESENTATIVO DE ESTILO	X		
TIPOLÓGICO		ORGANIZACIÓN ESPACIAL TIPIFICADA	X		
URBANO		APORTA VALOR CARACTERÍSTICO A SU ÁMBITO		X	
PAISAJÍSTICO		SINGULARIZAR SU ENTORNO		X	
SIGNIFICADO CULTURAL		VALORES HISTÓRICOS ASOCIADOS	X		
AUTOR			X		

FOTOGRAFÍA.
TOMAS FOTOGRÁFICAS REALIZADAS: 23/03/2018; 19:15 HORAS.
Perspectivas de la fachada principal del antiguo Mercado con lavadero.

Archivo fotográfico de **trabajo de campo** sobre el terreno (**2018**) para la identificación de los elementos, creado a los efectos de este inventario por Isusko Vivas & Amaia Lekerikabeaskoa

FIGURA 9

Ponderación fragmentológica

La puntuación que se asigna a cada valor según el análisis se establece de acuerdo con la relación jerárquica es igual que en la tipológica.

Según la base metodológica de orientación morfológica, el Análisis de Entorno representará el 40% del valor, el Análisis Intrínseco y el Análisis Material representarán cada uno el 30%. La Valoración de Fragmentos tendrá un máximo de 171 puntos.

Inventario Morfológico

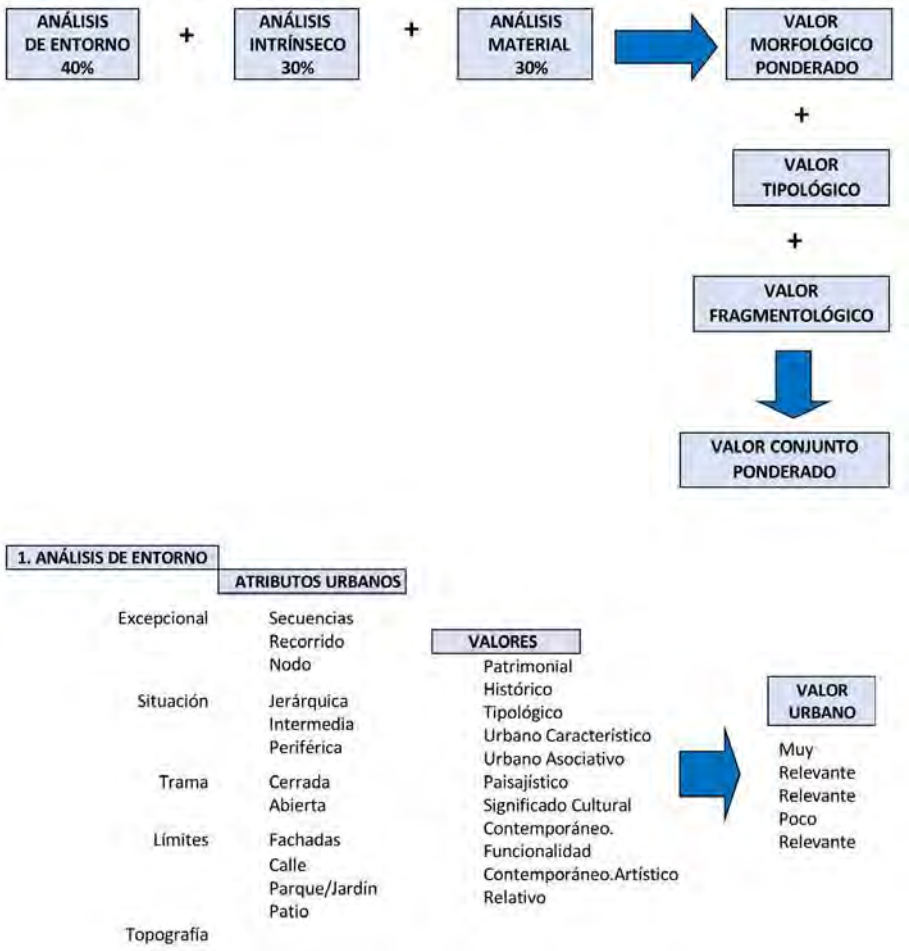


FIGURA 10

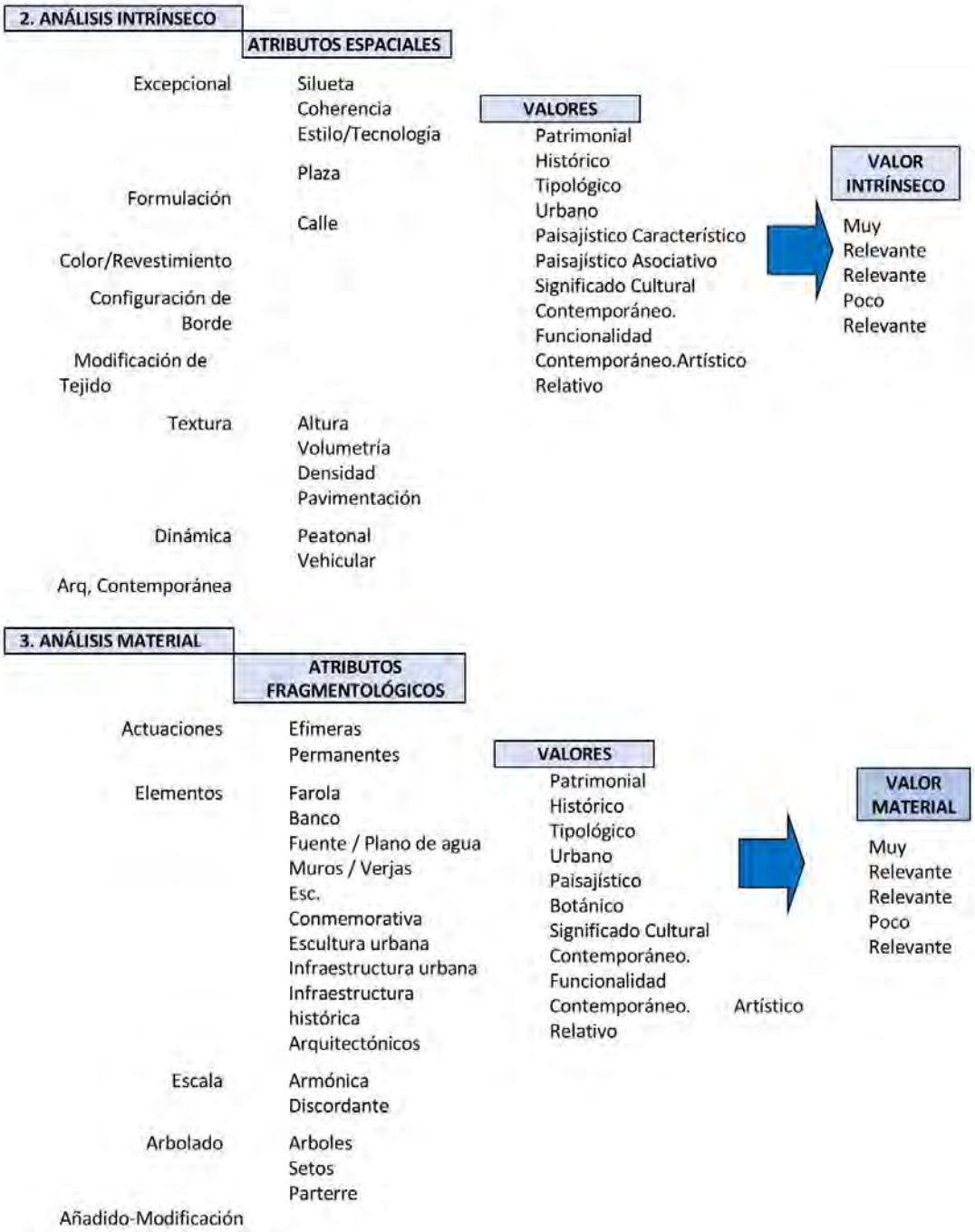

2. ANÁLISIS INTRÍNSECO
ATRIBUTOS ESPACIALES
Excepcional
Formulación
Color/Revestimiento
Configuración de Borde
Modificación de Tejido
Textura
Dinámica
Arq, Contemporánea
Silueta
Coherencia
Estilo/Tecnología
Plaza
Calle
Altura
Volumetría
Densidad
Pavimentación
Peatonal
Vehicular
VALORES
Patrimonial
Histórico
Tipológico
Urbano
Paisajístico Característico
Paisajístico Asociativo
Significado Cultural
Contemporáneo.
Funcionalidad
Contemporáneo.Artístico
Relativo
VALOR INTRÍNSECO
Muy
Relevante
Relevante
Poco
Relevante
3. ANÁLISIS MATERIAL
ATRIBUTOS FRAGMENTOLÓGICOS
Actuaciones
Elementos
Escala
Arbolado
Añadido-Modificación
Efimeras
Permanentes
Farola
Banco
Fuente / Plano de agua
Muros / Verjas
Esc.
Conmemorativa
Escultura urbana
Infraestructura urbana
Infraestructura
histórica
Arquitectónicos
Armónica
Discordante
Arboles
Setos
Parterre
VALORES
Patrimonial
Histórico
Tipológico
Urbano
Paisajístico
Botánico
Significado Cultural
Contemporáneo.
Funcionalidad
Contemporáneo.
Relativo
Artístico
VALOR MATERIAL
Muy
Relevante
Relevante
Poco
Relevante

FIGURA 11

FICHA CATALOGACIÓN. CONJUNTOS INTEGRALES. EDIFICATORIOS. AMBIENTALES | CÓDIGO | CEU1.08-2

IDENTIFICACIÓN	DENOMINACIÓN	**ZURBARAN**				
	DELIMITACIÓN	BARRIO DE ZURBARAN 1 A 76			DISTRITO	2-URIBARRI
	AUTOR	BILBAO HOSPITALET, TOMÁS			FECHA	1926
	USO	RESIDENCIAL UNIFAMILIAR (RU)			TIPOLOGÍA	Aislada/pareada "ciudad jardín"
	COORDENADAS UTM.	X.	506.926,00	Y. 4.790.150,00	CATEGORÍA	**CEU** / ECA / RU / IP
INVENTARIO MORFOLÓGICO	ANALISIS DE ENTORNO	14	**NIVEL TIPOLOGICO**	DC Aislada/pareada sobre parcela tipo "ciudad jardín" . Es el Conjunto que dispone de más modelos de viviendas, se distinguen hasta 4 tipologías con definiciones muy evidentes.		
	ANALISIS INTRÍNSECO	14				
	ANALISIS MATERIAL	18	**C**			
	PONDERACIÓN	**46**	**47**			

SITUACIÓN

FUENTE: ARQUITECTOS CONTEMPORÁNEOS 3. TOMAS BILBAO. COAVN

DESCRIPCIÓN

RÉGIMEN DE PROTECCIÓN

GRADO 1 - PROTECCIÓN INTEGRAL:
PI.1: BIC/BIP (integra el patrimonio autónomico y estatal)
PI.2: NIVEL A, NIVEL B 61-82 (interés singular)
GRADO 2 - PROTECCIÓN ESTRUCTURAL:
PE.1: NIVEL B 55-60 (interés arquitectónico)
PE.2: NIVEL C 41-54 (interés arquitectónico)
PE.3: NIVEL C 28-40 (interés tipológico)
GRADO 3 - PROTECCIÓN AMBIENTAL - MORFOLÓGICA:
PA.1: NIVEL D 15-27 (interés tipológico y de carácter urbano)

CRITERIOS DE INTERVENCIÓN

A. RESTAURACIÓN
B. REHABILITACIÓN
B.1. CONSOLIDACIÓN
B.2. RECONSTRUCCIÓN
C. REESTRUCTURACIÓN FUNCIONAL
D. REESTRUCTURACIÓN EDILICIA
E. RECUPERACIÓN TIPOLÓGICA
E.1. ELIMINACIÓN DE ELEMENTO ESPURIO
F. ACCESIBILIDAD/FRANQUEABILIDAD
G. TECNOLÓGICA
H. ACTUALIZACIÓN FACHADAS

FIGURA 12

FICHA CATALOGACIÓN. CONJUNTO URBANO INTEGRAL | **CUI.01-CUI.02**

CÓDIGO	CUI.01-6	PLAZA FEDERICO MOYUA O ELIPTICA	x 505.275, y 4.790.031	VALOR PONDERADO	110

CÓDIGO	CUI.02-6	PLAZA SAN VICENTE	x 505.793, y 4.790.083	VALOR PONDERADO	105

FIGURA 13

Ponderación morfológica

El máximo valor como resultado de la acumulación tipológica es de 494 puntos.

Según la base metodológica los criterios tipológicos tienen una orientación morfológica, por tanto, el Análisis de Entorno representará el 40% del valor, el Análisis Intrínseco y el Análisis Material representarán cada uno el 30%. En los CEU, se suma el Valor Tipológico independientemente del Nivel. En los CUI, se suma el Valor Tipológico de Nivel A y Nivel B. En los CEA, no se suma el Valor Tipológico. La Valoración Morfológica tendrá una puntuación máxima de 252 puntos.

Inventario Arqueológico

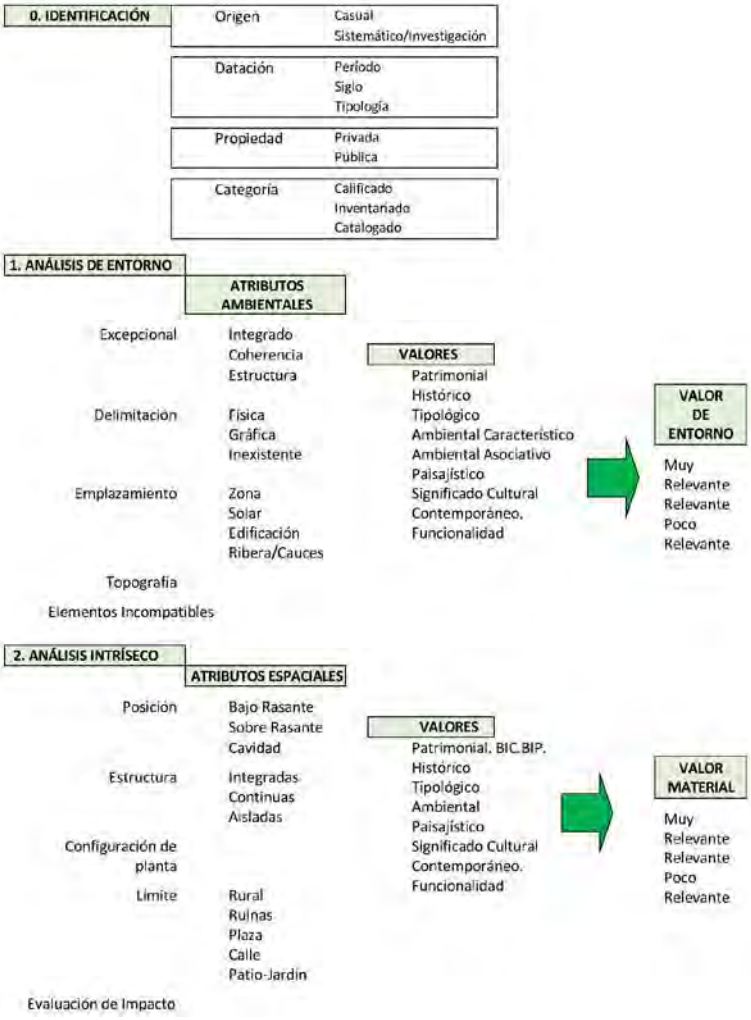


FIGURA 14

FIGURA 15

3. ANÁLISIS MATERIAL

ATRIBUTOS ARQUEOLÓGICOS

- Indicios
  - Materiales
  - Objetos
  - Estructura
  - Instalaciones
- Actividad
  - Control Arqueológico
  - Sondeo
  - Expresiones Artísticas
  - Prospección sin catas
  - Prospección con catas
- Conservación
  - Restos
  - Estratigrafía
  - Secuencia cultural
  - Cronología
- Modificaciones posdeposicionales
- Derribos

VALORES

- Patrimonial
- Histórico
- Tipológico
- Ambiental
- Paisajístico
- Significado Cultural
- Contemporáneo.
- Funcionalidad

VALOR MATERIAL

- Muy Relevante
- Relevante
- Relevante
- Poco Relevante

FICHA ARQUEOLÓGICA DE INVENTARIO. TOMA DE DATOS ZONAS ARQUEOLÓGICAS | CÓDIGO | ARQL.1.07-5

IDENTIFICACIÓN	DENOMINACIÓN	Fuerte nuevo de Arnotegi					
	DIRECCIÓN	Bidea Uskortabidea			DISTRITO	5. Ibaiondo	
	ORIGEN	CASUAL			COORDENADAS UTM.	x. 505307	
		TRABAJO SISTEMÁTICO/INVESTIGACIÓN				y. 4786811	
	PROPIEDAD	PRIVADA			USOS	ORIGINAL	MILITAR
		PÚBLICA	X			ACTUAL	VACANTE
	CATEGORÍA	CALIFICADO			FECHA		
		INVENTARIADO	X				
		CATALOGADO PGOU	X			2010	
	PERIODO	Contemporáneo	SIGLO	XIX	GRADO DE PROTECCIÓN	GOBIERNO VASCO	Zona de Presunción Arqueológica 1997
	TIPOLOGÍA					PGOU(ACTUAL)	Alta

ANÁLISIS DE ENTORNO		ATRIBUTOS AMBIENTALES
EXCEPCIONAL	INTEGRADO	
	COHERENCIA	
	ESTRUCTURA	X
DELIMITACIÓN	FÍSICA	X
	GRÁFICA	
	INDEFINIDO	
EMPLAZAMIENTO	ZONA	
	SOLAR	X
	EDIFICACIÓN	X
	RIBERA/CAUCES	
TOPOGRAFÍA		
ELEMENTOS INCOMPATIBLES		

VALORES			PONDERACIÓN: Muy Relevante (5)	Relevante (3)	Poco Relevante (1)
PATRIMONIAL		EXCEPCIONAL INVAPORTE PASADO-URBANO/RURAL		X	
HISTÓRICO		REPRESENTATIVO DE LA EVOLUCIÓN URB.		X	
TIPOLÓGICO		POS VALOR FORMAL, FUNCIONAL Y LOMAS	X		
AMBIENTAL	CARACTERÍSTICO	RELACIÓN DE INDIVIDUALIDAD CON EL LUGAR	X		
	ASOCIATIVO	INTEGRADO DE FORMA HOMOGÉNEA	X		
PAISAJÍSTICO		FORMA PARTE DE LA ESCENA ARMÓNICA		X	
SIGNIFICADO CULTURAL		SIGNIFICADO, SE VINCULA A HECHOS DE ORDEN		X	
CONTEMPORÁNEO	FUNCIONALIDAD	CAPACIDAD DE ACCESIBILIDAD EXTERIOR		X	

ANÁLISIS INTRÍNSECO		ATRIBUTOS ESPACIALES
POSICIÓN	BAJO RASANTE	X
	SOBRE RASANTE	X
	CAVIDAD	
ESTRUCTURA	INTERRADAS	
	CONTINUAS	
	AISLADAS	X
CONFIGURACIÓN DE PLANTA		
LÍMITE	RURAL	X
	RUINAS	X
	PLAZA	
	CALLE	
	PATIO - TAMBIÉN	
EVALUACIÓN DE IMPACTO		

VALORES			PONDERACIÓN: Muy Relevante (5)	Relevante (3)	Poco Relevante (1)
PATRIMONIAL		BIC-BIEN CALIFICADO			
		INV-BIEN INVENTARIADO			
		SINGULAR. VALOR ANTROPOLÓGICO	X		
HISTÓRICO		VALOR TIPOLÓGICO SINGULAR		X	
TIPOLÓGICO		EJEMPLAR EN ESTILO Y FUNCIÓN	X		
AMBIENTAL		VALOR INDICATIVO		X	
PAISAJÍSTICO		INTEGRACIÓN EN EL ENTORNO (RELATIVO)	X		
SIGNIFICADO CULTURAL		LIGADO A VALORES INTANGIBLES, MEMORIA		X	
CONTEMPORÁNEO	FUNCIONALIDAD	COMPATIBLE CON ACCESIBILIDAD - RAMPA		X	
		COMPATIBLE CON INSTALACIONES EXTERIORES		X	

ANÁLISIS MATERIAL		ATRIBUTOS ARQUEOLÓGICOS	
INDICIOS	MATERIALES	X	
	OBJETOS		
	ESTRUCTURA	X	
	INSTALACIONES		
ACTIVIDAD	CONTROL ARQ.		
	SONDEO		
	ARTE RUPESTRE		
	PROSPECCIÓN	SIN EXTRACCIÓN	
		CON EXTRACCIÓN	
CONSERVACIÓN	RESTOS	X	
	ESTRATIGRAFÍA	X	
	SECUENCIA CULT.	X	
	CRONOLOGÍA		
AÑADIDOS / MODIFICACIONES			
DERRIBOS			

VALORES			PONDERACIÓN: Muy Relevante (5)	Relevante (3)	Poco Relevante (1)
PATRIMONIAL	SIGNIFICADO	COMPOSICIÓN. ESTRUCTURA. DIMENSIÓN	X		
HISTÓRICO		REPRESENTATIVO DEL PERIODO		X	
TIPOLÓGICO		ORGANIZACIÓN ESPACIAL, INTERPRETACIÓN	X		
AMBIENTAL		APORTA VALOR CARACTERÍSTICO A SU AMBITO		X	
PAISAJÍSTICO		SINGULARIZAR SU ENTORNO	X		
SIGNIFICADO CULTURAL		VALORES HISTÓRICOS ASOCIADOS		X	
CONTEMPORÁNEO	FUNCIONALIDAD	ADECUACIÓN DE FUNCIONES Y USOS ACTUALES			X

OBSERVACIONES. FUERTE DE LA GUERRA CARLISTA QUE CONSERVA EN OCASIONES HASTA UNOS 5 M. DE ALZADO EN ALGÚN LIENZO PERO MOSTRÁNDOSE EN RUINAS. LA PLANTA TENÍA UNA CARACTERÍSTICA FORMA DE CRUZ GRIEGA Y FOSO. LA FÁBRICA ES HOMOGÉNEA Y ESTÁ CONSTRUIDO EN UN REBAJE DEL TERRENO QUE PROTEGE LOS FLANCOS NO Y SE. ESTE FUERTE DENOMINADO "NUEVO" VINO A SUSTITUIR AL "VIEJO" UBICADO EN UNA COTA INFERIOR.

FIGURA 16

FICHA ARQUEOLOGICA DE INVENTARIO. TOMA DE DATOS ZONAS ARQUEOLOGICAS	CÓDIGO	ARQL.1.07-5

Fuerte militar de Arnotegi. Fotografía Jesús Arrate	Fuerte militar de Arnotegi. Fotografía Jesús Arrate
FOTOGRAFÍA 1	FOTOGRAFÍA 2
Ortofoto 1965: Fuerte militar "nuevo"(el que nos ocupa aquí) abajo en la imagen y "viejo" arriba en la imagen de Arnotegi	Ortofoto 2016: Fuerte militar "nuevo" abajo, y "viejo" arriba en la imagen de Arnotegi
FOTOGRAFÍA 3/PLANO SITUACIÓN 1	FOTOGRAFÍA 4/PLANO EMPLAZAMIENTO 2

FIGURA 17

La Valoración Morfológica tendrá un máximo de 252 puntos.

Nivel 1 Protección: yacimiento claramente delimitado, controles arqueológicos, documentación.

Nivel 2 Protección: zonas de presunción arqueológica amplias o de difícil delimitación.

Inventario Propuesta de Paisajes Urbanos

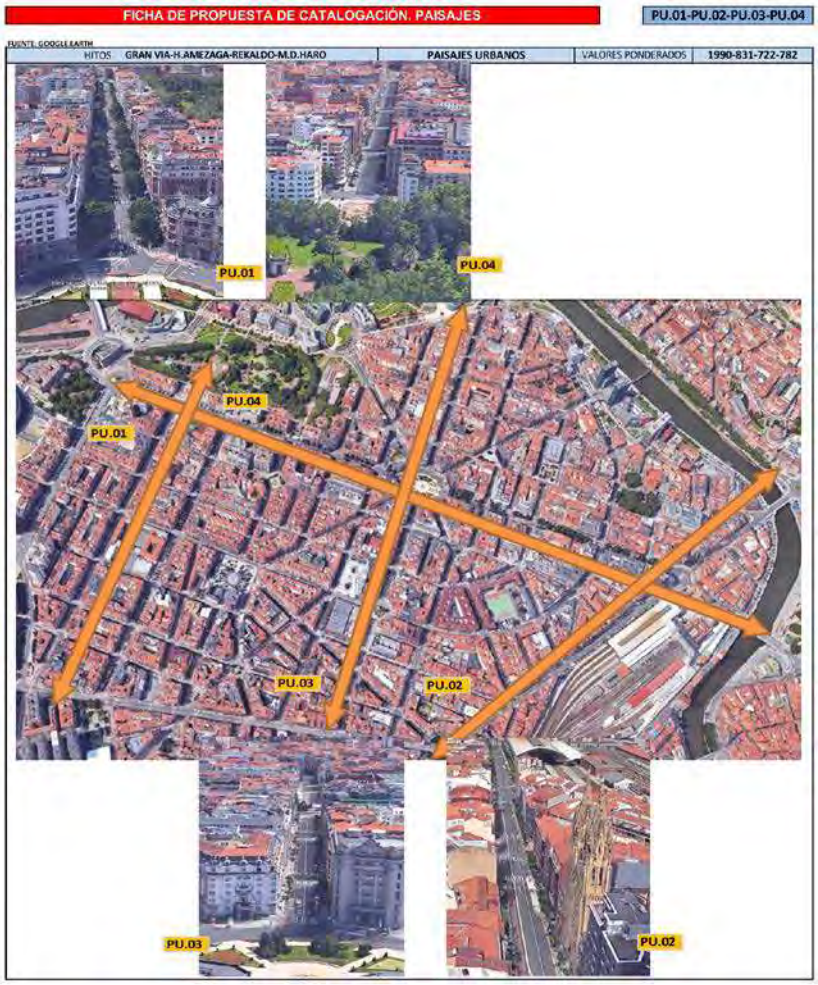


FIGURA 18

Paisaje Urbano: Conjuntos de ciudad de calidad tipológica, morfológica y ambiental. Incluye otros conjuntos de diferente categoría. Es el resultado de la estratificación histórica de valores.

Paisaje Periurbano: Conjunto que establece una secuencia desde la ciudad hasta la periferia en la que distingue la evolución cultural.

Inventario Propuesta de Paisaje Periurbano

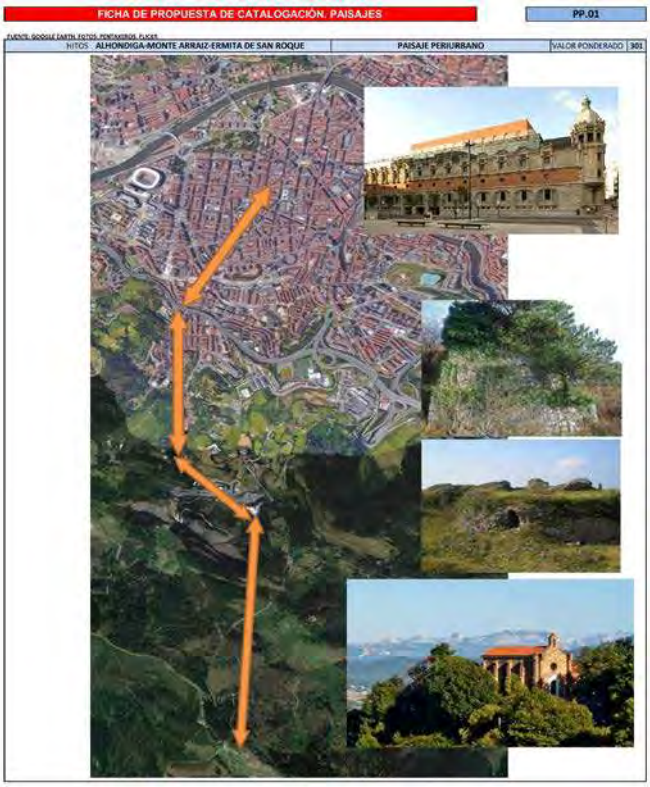


FIGURA 19

Inventario Propuesta de Itinerario Cultural

FIGURA 20

Inventario Propuesta de Itinerario Fluvial

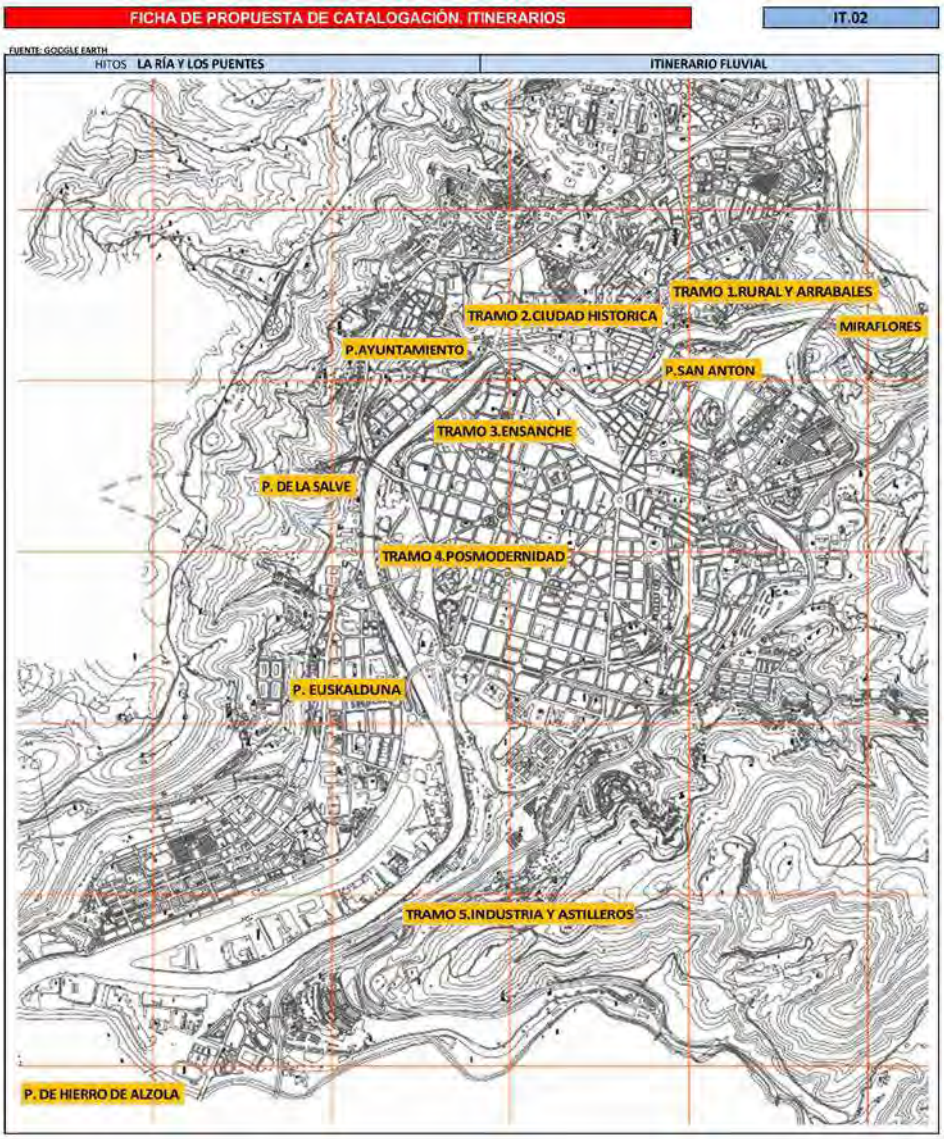


FIGURA 21

Itinerario cultural: Es una vía de comunicación terrestre, acuática, mixta o de otra naturaleza, físicamente determinada y caracterizada por tener su propia y específica dinámica y funcionalidad histórica, manifiesta en intercambios continuos multidimensionales y recíprocos de personas, bienes, ideas, conocimientos y valores en el interior o con el exterior de la región.

Según la Carta de Itinerarios Culturales 2008 de ICOMOS, los itinerarios culturales han generado de una inter-fecundación de las culturas en el tiempo y en el espacio, lo que se refleja tanto en

Conclusiones

Esta investigación demuestra que es posible cualificar y cuantificar los valores de memoria y disponer de un mecanismo para su protección efectiva, donde el análisis pormenorizado es la garantía entre la realidad patrimonial y su intervención.

Los catálogos son el registro de la memoria que en sus diferentes escalas dan sentido y explican la evolución del territorio. La protección del patrimonio adquiere el sentido cuando se dispone de herramientas de rigor que limiten la especulación y la descatalogación.

Se aspira con este trabajo a aseverar que un catálogo no es una guía de arquitectura ni un tratado de historia.

La elaboración de un catálogo al mismo nivel teórico ha permitido dimensionar la proyección de la gestión arqueológica mediante la musealización de los recintos y su continuidad con sistema patrimonial. También se ha orientado hacia la protección botánica en los espacios urbanos.

La inclusión de los valores de contemporaneidad ha permitido evaluar la capacidad de los monumentos en cuanto a la eliminación de barreras creando en este estudio una nueva figura de accesibilidad que denominamos franqueabilidad.

Referencias

ARGÁN, Giulio Carlo (1987). *El concepto del espacio arquitectónico. Del barroco hasta nuestros días*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.

CALVINO, Ítalo (1994). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Ediciones Siruela.

CHOAY, Françoise (2007). Alegoría del patrimonio. *Arquitectura Viva* nº 33, 68-76.

FARIÑA Tojo, José (2000). *La protección del Patrimonio Urbano*. Madrid: Akal.

JACOBS, Jane (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades* (2ª ed.). Madrid: Ediciones Península.

LYNCH, Kevin (2010). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

PÉREZ-EGUÍLUZ, Víctor (2014). *El papel del urbanismo y del proyecto de ciudad en la conservación del patrimonio. Una mirada al contexto francés*. Instituto Universitario de Urbanística, Valladolid: Universidad de Valladolid.

RIEGL, Alois (1987). *El culto moderno a los monumentos*. (pp. 69-91). Madrid: Visor.

SAMBRICIO, Carlos (2015). La meta es el origen. En L. Gómez Consuegra y O. Niglio (Eds.), *Patrimonio arquitectónico e Historia. Conservación de centros históricos en Cuba*. (pp. 17-26). Ariccia (RM): Aracnee editrice.

MESA Nº 36

Memória, curadoria e política: expressões culturais e a ocupação de espaços públicos através da arte

COORDINADORES
MARTA FERNÁNDEZ, Institute of International Relations-PUC-Rio
TATIANA MOURA, Centro de Estudos Sociais-Universidade de Coimbra

TECENDO REBELDIAS: GRUPOS E TRAJETÓRIAS DA ARTE FEMINISTA NO MÉXICO PÓS-68[1]

GABRIELA PIRES MACHADO

1 O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – Brasil (CAPES) – Código de Financiamento 001

No último século todas as esferas do mundo artístico têm sido questionadas quanto a sua política de representação, incluindo nestas tanto seus atores como seus modos de circulação e validação pelas instituições. No caso específico da América Latina, essa seletividade do conhecimento afeta diretamente o modo e a forma como consolidamos o repertório visual sobre nós mesmos. Sabemos que, historicamente, o fazer artístico se mostra como um lugar de poder dominado por homens e a participação da mulher esteve orientada ao seu lugar apenas como *objeto da representação*, moldando uma identidade hegemônica de um feminino idealizado a atravessar nosso tempo – da pintura à publicidade –, fazendo com que nas últimas décadas as mulheres, e também os corpos dissidentes, se rebelem contra o domínio narrativo masculino e patriarcal reivindicando o lugar de *sujeitos da representação*. Nesse trabalho gostaria de discutir, a partir da análise de algumas obras icônicas da história da arte latino-americana, centrando-me, posteriormente, na arte mexicana pós-1968, como essa política de representação foi, gradativamente e de maneira nem sempre constante, modificando-se e movendo-se do espaço doméstico em direção ao espaço público. Utilizo, contudo, a metáfora da *rede* para me referir a estas histórias em dois sentidos: primeiro para marcar esse atravessamento não linear no tempo histórico e da própria América latina que conecta estes distintos corpos femininos, mesmo que separados geograficamente, permitindo pensar outras cartografias para a arte; segundo por seu forte caráter solidário e colaborativo e no qual a rede, como resultado de um trabalho do tecer, reconecta saberes e práticas ancestrais, transmitindo-as e modificando-as de gerações em gerações.

Partindo do pressuposto de por séculos as manifestações artísticas e simbólicas dos povos originários não foram consideradas dentro do repertório visual da história da arte, esta ultima como instituição europeia foi, portanto, responsável por criar uma narrativa colonial sobre '*o novo mundo*'. Não somente destruíram aquilo que encontraram como também delegaram aos objetos e corpos da América hispânica e portuguesa um lugar menor ou subalterno na história da cultura. A "*produção artística*" desenvolvida após a chegada dos europeus e das missões evangelizadoras e conhecida como *arte colonial ou virreinal* teve, predominantemente, função didática ao buscar educar os selvagens sob os valores da igreja e livra-los de todo imaginário ou cosmologia própria. Uma série de pinturas da época virreinal nos permitem pensar os modos de representação do outro apresentando como algo exótico ou fantástico e que formou a cultura visual moderna e, ainda hoje, predomina no pensamento europeu. No retrato *Dª Maria Luisa de Toledo acompanhada de uma mulher indígena* (1670) atribuído a Antonio Rodríguez encontram-se representado o encontro de dois mundos, no caso, mundos femininos, fato que deu ao quadro uma aura "feminista" sem, contudo, considerar o discurso de raça e classe inserido na representação. A mulher a ocupar quase toda a superfície da pintura é a filha do Virrey da Nova Espanha António Sebastián de Toledo, parte da corte de mulheres

formada no Virreinado do México e da qual fez parte também *Sor Juana Inés de la Cruz* (1651-1695), cujo protagonismo feminista se reconhece hoje por meio de seu pensamento escrito. Há no retrato a tentativa do pintor de representar um afeto entre as duas, mas a mão apoiada sobre a cabeça assume uma posição paternalista e afirma a superioridade sobre a mulher anã indígena, provavelmente de origem *chichimeca*, povo historicamente conhecido por sua resistência a colonização. Como observa Andrés Gutierrez Usillos acerca desta obra[2], fica evidente, para além da presença feminina, o prestígio garantido pelo triplo exotismo: a mulher é representada, simultaneamente, como anã, indígena e tatuada, no sentido que é também uma propriedade da corte incorporada por um processo de aculturação. O objetivo parece ser, contudo, o de ressaltar a beleza e as qualidades do padrão europeu por oposição a essa *outra beleza* indígena.

O desenvolvimento de uma cultura mestiça ao longo do século XVIII, ainda que determinado pelo olhar colonial e católico, permite a inserção de outras formas de visualidade na esfera da representação da arte. A pintura *Virgem da Montanha* (cerca de 1720), hoje localizada na casa da Moeda de Potosí (Bolívia), nos permite pensar os modelos de representação do feminino. A representação da virgem denota não apenas o sentido religioso imposto pela colonização, mas também um sincretismo fruto de uma cultura *criolla*, nela as saias da virgem assumem a forma de montanha em referência a *Pachamama*, deusa da terra andina e da criação. Ao redor da figura central os homens e a igreja, para além de adorar a virgem, protegem e abençoam a prata depositada sobre seus pés, em um claro desejo de posse dessa riqueza.

Nos processos de independência que se seguiram a partir do século XVII, nota-se um menor domínio da tradição eclesiástica europeia, mas que, no entanto, é substituída por valores estrangeiros de forte inspiração iluminista ressaltando os heróis da pátria, crítica que aparece, sobretudo, nos escritos de Jose Martí. Na pintura *Simón Bolívar, libertador e pai da nação* (Pedro José Figueroa, 1819), uma figura feminina surge em tamanho reduzido e nota-se a função patriarcal da representação ao delegar o cuidado da pátria a figura de Simón Bolivar. Nesta representação busca-se dar a mulher uma conotação indígena ao inserir elementos como um cocar de penas vermelhas sob sua cabeça e um arco e flecha, ainda que sua feição seja mais próxima de uma mulher *criolla* representada por seu vestido e jóias e feição quase angelical normal às pinturas coloniais. A presença da mulher de traços ou portando vestimenta indígena nas pinturas funcionava como uma estratégia para convencer visualmente aos indígenas que estes também faziam parte da

2 Gutierrez Usillos, Andrés (2019). La representación del mundo indígena en el arte virreinal. Conferência no Museu do Prado (Madrid) em 13 de abril de 2019. Disponível em: https://youtu.be/p3R2qCi-_iY Acesso em: 10/08/2019.

nova república, ainda que a independência não trabalhou para reivindicar os direitos dos indígenas, muito menos das mulheres.

Neste mesmo período, diversas expedições de pintores e pesquisadores são enviadas a América latina no intuito de registrar de maneira empírica as raças, costumes e paisagens para a conformação de atlas e enciclopédias. As imagens produzidas por esses pintores, dos quais destacamos Alexander von Humboldt e Jean Baptiste-Debret, alimentaram o imaginário não apenas estrangeiro, como também contribuíram para a formação de uma visão totalmente estereotipada e pitoresca dos corpos e culturas, a nudez dos indígenas e uma fetichização atribuída aos corpos negros, sobretudo nos cartões de visita com retratos dos escravos e empregados das classes abastadas[3]. O giro emancipatório dado pelas vanguardas artísticas nas primeiras décadas do século xx, no sentido de rechaçar a hegemonia das representações e rompendo com o classicismo europeu, permitiu uma renovação da modernidade. Ainda que em contato com as correntes internacionais, os artistas locais passam a desenvolver um modernismo especificamente americano consolidado através de uma relação próxima entre arte radical e política revolucionária representados pelo nativismo ou por uma ênfase no realismo social.

Tratando-se da especificidade mexicana, na qual é ativa a participação de mulheres na revolução de 1910, percebe-se a consolidação de uma outra imagem feminina no imaginário coletivo e a consolidação de seus direitos no período pós-revolucionário. Sob o ponto de vista artístico e literário, uma série de mulheres mexicanas destacam-se em sua produção extremamente pessoal e única, *as sete cabritas* como tece a ensaísta Elena Poniatowska (2000) acerca destas sete mulheres imprescindíveis à cultura mexicana – Frida Khalo, Nahui Olin (Carmen Mondragón), Pita Amor, Rosario Castellanos, María Izquierdo, Elena Garro y Nellie Campobello. A referência às cabritas do título indaga sobre a qualidade rebelde, revolucionária e nada doce destas mulheres diante de seu tempo, "*Las siete cabritas porque a todas tildaran de locas y porque más locas que uma cabra centellan como las siete Hermanas de la bóveda celeste*"[4]. Para além de seus talentos individuais, estas mulheres circulavam livremente entre o meio social e intelectual pós-revolucionário e desenvolveram uma espécie de amizade vital que as conectava em um sentido comum. María Izquierdo, já naquele tempo, dava-se conta dos embates constantes em uma sociedade machista, afirmando "*es um delito nacer mujer. Es un delito aún mayor, nacer mujer y tener talento*"[5]. Entre todas estas brilhantes mulheres, Frida Khalo destaca-se como

3 Ades, Dawn (1997).

4 Poniatowska (2000), p. 16.

5 Izquierdo apud Poniatowska (2000), p. 90.

a artista de maior destaque internacional, instalando-se como um ícone feminista no imaginário popular. Para além de sua história de vida sofrida e seu romance conturbado com Diogo Rivera, a importância da obra de Frida se dá por um *outro feminino*, no caso, seu próprio corpo deslocado para a pintura. A partir de uma dimensão autobiográfica ao mesmo tempo intensamente articulada ao imaginário popular e que extrai da própria tradição do retrato – se pensarmos que esse foi ao longo dos séculos um mecanismo de captura do outro – sua potência discursiva. Frida dialoga com a Virgem de Guadalupe e a tradição dos ex-votos reconfigurando o lugar de representação da mulher na arte, uma vez que ela já não é mais a santa ou a pátria a ser protegida, mas seu próprio corpo e seu desejo. Como evidencia Laura Mulvey (1991) acerca desta espécie de *topografia feminina mascarada* presente na obra Frida e herdada por outras artistas contemporâneas:

> Em uma série inesgotável de auto-retratos, Frida pintava seu próprio rosto como uma máscara e ocultava seu corpo em elaborados vestidos Tehuana. Algumas vezes o véu cai, e seu corpo ferido vem à tona, intensificando suas feridas físicas reais com as feridas imaginárias da castração e com o espaço concreto interior do corpo feminino, o útero, que em sua pintura autobiográfica, sangra de um aborto natural. A máscara de Frida Khalo era sempre a sua própria.[6]

Na obra *Auto-retrato com cabelo curto* (1940), Frida Khalo se coloca na imagem e assume uma máscara do masculino para questionar a construção simbólica e valorização do feminino vinculada aos cabelos longos, no alto pinta a frase, em referência aos ex-votos, "*mira que se te quise, fué por el pelo, ahora que estas pelona, ya no te quiero*" deixando claro a objetificação da mulher na sociedade mexicana. Ainda que desfrutando de uma série de privilégios em relação a cultura latino-americana, as mulheres mexicanas ainda estavam subordinadas aos padrões culturais estrangeiros e ao domínio patriarcal de sua imagem e seu corpo. A partir dos anos 1960, uma série de insurgências acontecem no mundo e, principalmente, na América latina num contexto marcado pela guerra-fria. A cena mexicana é tomada por uma efervescência cultural e política cuja face era extremamente jovem e questionadora dos valores tradicionais e suas instituições, tais manifestações são violentamente reprimidas, como no caso do ataque e fechamento da cidade universitária e o posterior massacre de Tlatelolco (outubro, 1968). A existência de um aparato repressivo por meio do Estado, o controle e o cerceamento das liberdades criaram marcas históricas da América Latina naqueles anos por ditaduras, golpes de Estado e regimes conservadores, mas que fizeram com que os corpos e grupos desenvolvessem códigos e estratégias para burlar o sistema repressivo. No ano de 2007, a

6 Mulvey (1991), p. 149.

exposição intitulada "*La era de la discrepancia*"[7] debruçou-se sobre a produção cultural e artística no período entre 1968-1997, recuperando uma infinidade de grupos e estratégias de vanguarda do período. Nas experiências dos anos 1970, o corpo feminino assumirá um protagonismo político, fruto da revolução sexual iniciada na década anterior, torna-se objeto transgressor e marcante no espaço e, para além de ser um corpo representado, consolida como forma agente e rebelde. Neste contexto pós-1968, conhecido como a *segunda ola feminista,* a luta pela liberdade do corpo fez com que várias mulheres começassem a se articular politicamente para garantir modificações na legislação como o direito ao planejamento familiar através de método contraceptivos e ao aborto legal, no qual se destaca o grupo pioneiro *Mujeres en Acción solidaria* (1971). O grupo formou-se a partir da publicação do artigo de Martha Acevedo, *Nuestro sueño esta en escarpado lugar*[8] na qual escrevia sobre o histórico da luta feminista. Posteriormente, organizam atos públicos e transforma-se em um espaço de apoio e articulação no qual as mulheres podiam dialogar e compartilhar suas próprias experiências pessoais, tomando consciência dos problemas: relações entre capitalismo e patriarcado, o trabalho doméstico e dupla jornada, a opressão ideológica familiar, até a união de algumas a grupo sindicais. As artistas desta geração chamam a atenção para o fato de que, por mais que os feminismos e a discussão sobre gênero tivessem lugar naquele momento em vários pontos do mundo, no México isso não parecia ser uma discussão levantada por mulheres artistas, uma vez que algumas temiam uma ameaça do próprio sistema, como de seus parceiros. No entanto grupos de mulheres passaram a se articular coletivamente, ganhando força sobretudo a partir do seminário imersivo *Traducciones: un diálogo internacional de mujeres artistas (1979)*, fruto do trabalho e aproximação de Monica Mayer com a *The Woman's Building* de Los Angeles[9].

A partir dos anos 1980, começam a aparecer uma série de propostas envolvendo o corpo e questionando os padrões de gênero, muitos deles através de performances, vídeo ou fotografia. Dois grupos criados nessa época, *Polvo de Gallina Negra* (PdGN, 1983-1993) e *Tlacuilas y retrateras* (1983), mostravam estratégias artísticas, muitas delas usando o humor e a metáfora, para criticar os códigos culturais patriarcais e machistas que conti-

7 MUAC (2014)

8 Acevedo (1971)

9 The Woman's Building usava uma metodologia alternativa a dos movimentos políticos feministas tradicionais: "A 'small group' methodology was used there, based on dialog on recurring issues in feminism related to relationships with money, love, the body and sexuality. The personal realm was amplified in the experiences of the members of the group and of society. Artists from the past were also studied in order to elaborate an alternative history of art that took the works of past women artists into account. Heterogeneous materials were utilized and performances dealing with issues such as incest or lesbianism were often called upon. These activities were mixed with classes on Marxism or Political Art." Giunta (2013), p. 15

nuavam entranhados à sociedade mexicana. O *PdGN* foi um grupo formado pelas artistas feministas Mónica Mayer e Maris Bustamante que, alinhado com as práticas artísticas informacionais, buscavam entrar nos sistemas de comunicação para buscar modificar ali mesmo a imagem da mulher[10]. O nome do grupo fazia analogia a um tipo de superstição que rondava o imaginário popular e era vendido nos mercados da cidade em pequenos envelopes marcados com um símbolo de uma galinha para evitar "*mal de ojo*". Partindo de uma série de envios por correio, o projeto visual *Madres* (1987) questionava de forma cômica e metafórica o valor simbólico atribuído a figura materna na sociedade mexicana sem, no entanto, emancipa-las do controle patriarcal sobre seus corpos. Posteriormente, a dupla passa a frequentar também os canais de televisão como na aparição performática "*Madre por um día*" apresentada no programa *Nuestro Mundo* (1987) de Guillermo Ochoa. *Tlacuilas y retrateras*, cujo nome fazia referência a deusa *Xochiquetzal*, foi um grupo de curta duração e também originado a partir de discussões e seminários feministas organizados na ENAP sob a coordenação de Mónica Mayer e que resultaram em uma exposição coletiva e ações orientadas a uma crítica a "*Fiesta de quince años*"[11] como ritual representativo da tradição patriarcal mexicana. Essas primeiras experiências no sentido de uma real emancipação da mulher no espaço público, a busca por uma ruptura da noção de gênero aplicado ao campo artístico são contribuições importantes, mas que no contexto contemporâneo tem remetido a uma resposta violenta e que, contudo, ultrapassa o campo simbólico das representações para transformar-se em uma verdadeira epidemia de feminicídios. O termo feminicídio foi utilizado pela antropóloga e ativista Marcela Lagarde y de los Ríos (2005) para designar a violação sistemática dos direitos das mulheres e o seu silenciamento por parte do Estado, sobretudo em áreas periféricas de extrema pobreza ou na qual se detecta ausência do Estado de direito, como é o caso de Ciudad Juaréz e Acapulco. Ambas as cidades têm apresentado desde meados dos anos 1990 índices alarmantes de assassinatos de mulheres, muitos deles antecedidos de sequestros, estupros, torturas e ocultamento de cadáveres, sendo estas as características que vão legitimar a condenação nos termos da lei. Os motivos dos crimes são diversos, incluindo pactos silenciosos entre capital transnacional, Estado e narcotráfico, ambos beneficiários da violação de direitos humanos e trabalhistas e da condição de marginalidade destas populações e que, portanto, atuam no silenciamento destas histórias e a construção de um clima de constante inseguridade pública para as mulheres. O perfil das mulheres desaparecidas ou assassinadas segue quase o mesmo padrão, são estudantes ou trabalhadoras jovens que, em contextos extremamente machistas e misóginos, buscavam modos de se emancipar. No contexto de ambas as cidades, o desejo

10 Arias (2001)

11 MUAC (2014), p. 310.

destas mulheres, a maioria submetida a jornadas duplas ou triplas entre regime de subemprego e trabalho doméstico, parece ser, unicamente, o de voltarem vivas para seus lares.

O número expressivo de assassinatos brutais e a não investigação da maioria dos crimes pelas autoridades locais, fez com que as artistas *Elina Chauvet* (Chihuaua, 1959) e *Lorena Wolfer* (Cidade do México, 1971) tenham retomado o uso do espaço público como forma de reivindicação política. Suas obras surgem espontaneamente nas cidades convidando a população a tomar consciência do problema da violência de gênero e envolver-se na luta coletiva por justiça. A obra *Zapatos Rojos* (Elina Chauvet, 2009) foi feita pela primeira vez em Ciudad Juaréz como ação poética-política e forma de pedir justiça pelo assassinato de sua irmã e de outras mulheres na condição de desaparecidas. Para criar a obra a artista solicitou doações de sapatos de associações de mulheres e, através de oficinas que funcionavam como locais de apoio e mobilização comunitária para as famílias, iam pintando os sapatos que depois eram espalhados em calçadas e praças da cidade, de forma a dar visibilidade à ausência daquelas vidas. Os sapatos vermelhos, como afirma a artista, remete não apenas ao sangue das vítimas, mas também ao amor incondicional de suas famílias que mesmo na ausência do Estado continuam buscando por seus entes, por isso, os sapatos andam pelo espaço para nos lembrar que a luta continua. A obra ficou reconhecida mundialmente, passando a viajar pelo México e também pelo exterior, e sendo sempre construída através de doações e envolvimento direto das comunidades locais. Em 2014, Elina faz uma outra performance intitulada *Mi cabello por tu nombre* e na qual deixa crescer seu cabelo, o cabelo comprido como marca comum a unificar as vítimas, e o corta criando a partir das mechas bordados com o nome de todas as vítimas pelas quais as famílias ainda buscavam justiça. Ao final do ato, ela tatua a palavra justiça na cabeça como forma de evidenciar o encobrimento dos crimes, assim como o cabelo que voltaria a crescer nos fazendo esquecer do real sentido da palavra como um direito.

Merecem destaque também os trabalhos da artista e ativista Lorena Wolffer que vem trabalhando desde os anos 1990 sobre questões de gênero e sua visibilização pela sociedade. Sua atuação envolve desde performances na qual incide em seu próprio corpo; apropriação dos meios de comunicação como outdoors, jornais e televisão; instalações no espaço público e atividades de curadoria e docência. Conforme afirma a artista, a criação de suas obras está mais vinculada a necessidade de enviar uma mensagem, do que, propriamente, ter o meio ou o lugar como prerrogativas já pré-determinadas. Daí a enorme variedade de linguagens e propostas a abarcar a obra de Wolffer, sua capacidade de acercar-se a diferentes tipos de público e contextos sociais para evidenciar a violência de gênero como um problema coletivo e não apenas desde a esfera privada, onde parte do patriarcado tenta mantê-la. Na instalação *Mientras dormíamos (El caso Ju-*

aréz) (2004), a artista realiza uma performance na qual, a partir de notícias publicadas em jornais policiais e traço marcante de uma cultura informada por *notas rojas*, cria um mapa simbólico para documentar e narrar a violência:

> En un ambiente de morgue, la pieza consistía en reproducir en mi propio cuerpo, con un plumón quirúrgico, cada uno de los golpes, cortadas y balazos que dichas mujeres sufrieron. De esta forma, mi cuerpo se transformaba en un vehículo de representación de la violencia hacia las mujeres en Ciudad Juárez, hoy aparentemente institucionalizada.[12]

Enquanto uma voz masculina vai narrando as notícias, Lorena atua trabalhando seu próprio corpo como lugar político, a questão central colocada pela artista visa denunciar um controle sob do corpo feminino entendendo-o como objeto e território de domínio público. Lorena Wolffer também tem desenvolvido uma série de trabalhos no espaço público e que foram reunidos na exposição *Expuestas: registros públicos* (2007-2013) no Museu de Arte Moderno da Cidade do México, entre eles destacam-se alguns que são parte de um amplo de mapear a violência de gênero diante do crescimento do número de assassinatos. Na performance pública *14 de febrero* (2008), Lorena utiliza o depoimento de Fabiana, uma mulher em situação de refúgio por violência doméstica, como detonador da falsidade de um certo romantismo vinculado a datas comemorativas e uma violência cotidiana. A história de Fabiana é a de uma mulher obrigada pelo marido a vender doces no sinal de trânsito junto aos quatro filhos e cujo desfecho são os espancamentos constantes e violências sofridas por sua família ao regressar a casa sem conseguir vender todos os doces. Assim, a artista veste uma roupa vermelha e distribui às pessoas fragmentos do depoimento de Fabiana atados a pequenos chocolates no sinal de trânsito da Avenida Revolución na cidade de México. Algumas pessoas aceitam e não se afetam pelas mensagens e outras recusam, sendo os chocolates restantes sendo trasladados ao museu e utilizados para formar a palavra FABIANA.

Como tentamos mostrar ao longo do artigo e que, todavia, podia incluir uma série de outras artistas agindo em espaços públicos e buscando sensibilizar a opinião pública para depoimentos e histórias reais de violência de gênero nos espaços urbanos de toda a América Latina no sentido de fazer dos corpos das mulheres sujeitos realmente livres. Nos tempos atuais, quando milhares de mulheres se mobilizam e marcham no espaço público buscando superar o paradigma patriarcal reforçado pela tradição histórica, pensamos em todas que vieram antes de nós e pela quais ainda lutamos. Para finalizar

12 Wolffer (2004). https://www.lorenawolffer.net/00home.html

deixo o poema de Susana Chávez, violada e assassinada em 2011 na cidade de Juaréz e que nutre nossa irmandade rebelde:

Sangre nuestra

Sangre mía,
de alba,
de luna partida,
del silencio.
de roca muerta,
de mujer en cama,
saltando al vacío,
Abierta a la locura.
Sangre clara y definida,
fértil y semilla,
Sangre incomprensible gira,
Sangre liberación de sí misma,
Sangre río de mis cantos,
Mar de mis abismos.
Sangre instante donde nazco adolorida,
Nutrida de mi última presencia.

Referências

ADES, Dawn (1997). *Arte na América Latina*. São Paulo: Cosac Naify.

ACEVEDO, Marta (1970). Nuestro sueño esta en escarpado lugar. *La cultura de Mexico*, Suplemento Siempre!, n. 901

ARIAS, Carlos, et al (2001). ¿Arte Feminista? *Debate Feminista*, vol. 23, pp. 277–308. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/42624636.

GIUNTA, Andrea (2013). Feminist Disruptions in Mexican Art, 1975–1987/ Disrupciones feministas en el arte mexicano, 1975 – 1987 *Artelogie*, no. 5

GUTIERREZ, María Laura. "Ni útil, ni exótico. Deconstruyendo la (s) mirada (s). Una revisión del arte feminista en Latinoamérica." Dirección Editorial: 115.

LAGARDE y de los Rios, Marcela (2005). ¿A que llamamos feminicidio? 1er Informe Sustantivo de actividades LIX Legislatura Cámara de Diputados H. Congreso de la Unión 14 de abril 2004 al 14 abril 2005

MARCIN, Mauricio (2011). Artecorreo 1966-1991 (Catálogo). Ciudad de México: Museo de la Ciudad de Mexico.

MUAC (2014). La era de la discrepância. Arte y cultura visual en México 1968-1997. Ciudad de México: MUAC.

MULVEY, Laura (1991). A Phantasmagoria of female body: The work of Cindy Sherman. *New Left review*, n. 88, p. 136-150.

PONIATOWSKA, Elena (2000). *Las siete cabritas*. Ciudad de Mexico: Ediciones Era.

MESA Nº 37

Modernidad anhelada: intereses extranjeros, aspiraciones locales

COORDINADORES
RENATO LEÃO REGO, Universidade Estadual de Maringá, Brasil
CLÉMENT ORILLARD, Escuela de Urbanismo de Paris, Universidad Paris-Est

LA 'AMERICANIZACIÓN' DE LAS CIUDADES BRASILEÑAS[1]

RENATO LEÃO REGO
Profesor titular. Universidade Estadual de Maringá – UEM, Brasil

RESUMEN: A mediados del siglo XX la idea de desarrollo y modernización urbana tenía como referencia el *American way of life*, fruto de acciones norteamericanas para estrechar las relaciones entre Brasil y Estados Unidos. Pero ¿qué impacto tuvo esto en las ciudades brasileñas? ¿Cómo las influyentes ideas urbanísticas norteamericanas fueron incorporadas en el proyecto de nuevas ciudades? Este trabajo enseñará que, aparte los rascacielos y la preeminencia del automóvil en el urbanismo, la idea norteamericana de unidad vecinal fue apropiada y adaptada precisamente cuando el fenómeno de la 'americanización' coincidió con la consolidación de la hegemonía del urbanismo racionalista/funcionalista en el país y se confundió con él.

PALABRAS CLAVE: nuevas ciudades, circulación de ideas, unidad vecinal, modernización.

1 Este trabajo fue desarrollado a partir de un artículo publicado en la revista PÓS. Cf. Rego, 2019. Este trabajo contó con fomento de CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico).

Introducción

Los Estados Unidos, especialmente la imagen de una Manhattan futurística, tuvieron impacto considerable en el imaginario de la arquitectura y del urbanismo europeos del comienzo del siglo xx (Cohen, 1995). En Europa, el americanismo notado por Cohen emergió como un facto constituyente de la modernidad, guiando la vida política, económica, intelectual y artística, y envolvió prácticas y discursos marcados por una noción de 'retraso' vis-à-vis el Nuevo Mundo. Sin embargo, fue un fenómeno menos deliberado y dirigido que aquél que se dio en Brasil (Pinheiro, 2013, p. 152). La 'americanización' de la sociedad brasileña fue más fuertemente notada en los años 1940 a partir de los efectos de la política externa de los Estados Unidos para la América Latina, consonante con el deseo local por modernización y desarrollo, tanto de parte de la sociedad cuanto de sus gobernantes (Tota, 2000; 2014; Moura, 1984).

Autores como Szmrecsanyi (1993), Somekh (1997), Feldman (1996 e 2000), Costa (2009) y Leme (2010) han señalado una resonancia difusa de este fenómeno en el urbanismo, más particularmente en la planificación de (y en) la ciudad de São Paulo. Con todo, el urbanismo de las nuevas ciudades que construyeron un mundo urbano *ex novo* el interior del país no ha sido tratado en estos estudios.

Goiânia (1936), Angélica (1954), Medicilândia (1972) y Rurópolis (1972) fueron ciudades creadas en frentes de expansión agrícola en distintos períodos de la historia de Brasil. La era Vargas (1930-1954) estuvo comprometida con la modernización del país, tratando de ocupar el territorio, dotarlo de infraestructura y construir una nación urbana, industrializada y moderna (Gomes, 2013, p. 43; Rezende, 2012, p. 12); y la construcción de Goiânia (Figura 1), la nueva capital de estado de Goiás en el interior del país, reflejó estas intenciones. El gobierno Juscelino Kubitschek (1956-1961) reiteró la propuesta de desarrollo del país al proponer su Plan de Metas e interiorizar la nueva capital federal. El proyecto de Angélica (Figura 2), situada en el estado agrícola de Mato Grosso (do Sul), anticipó la forma moderna de Brasília (Herbst, 2011, p. 225), que debería generar un nuevo orden social según su imagen moderna y promover el progreso regional (Gorelik, 2005, p. 49; Holston, 1993, pp. 13 y 24). Estas nuevas ciudades fueron encaradas como agentes modernizadores, "una máquina para inventar la modernidad" y no su consecuencia natural, y en Angélica se construyó una nueva forma urbana mirando transformación social a partir de la re-conceptualización radical de la vida en la ciudad, tal como se lo hizo después en Brasília. La dictadura militar (1964-1985) renovó el proyecto de construcción del país con propuestas de integración nacional, crecimiento económico y desarrollo regional, y la ocupación y el ordenamiento del espacio sirvieron como eje estructurador del plan gubernamental (Moraes, 2008, pp. 95-100 y 139). Un 'Brasil Grande' fue revelado por

medio de grandes obras como la carretera Transamazónica y, con ella, nuevas ciudades como Medicilândia (Figura 3) y Rurópolis, en el remoto estado amazónico de Pará. En ese sentido, la creación de estas ciudades y la expansión urbana en el interior del país expresaron la noción de que la modificación del ambiente físico era manifestación de progreso (Moraes, 2008; Almandoz, 2015).

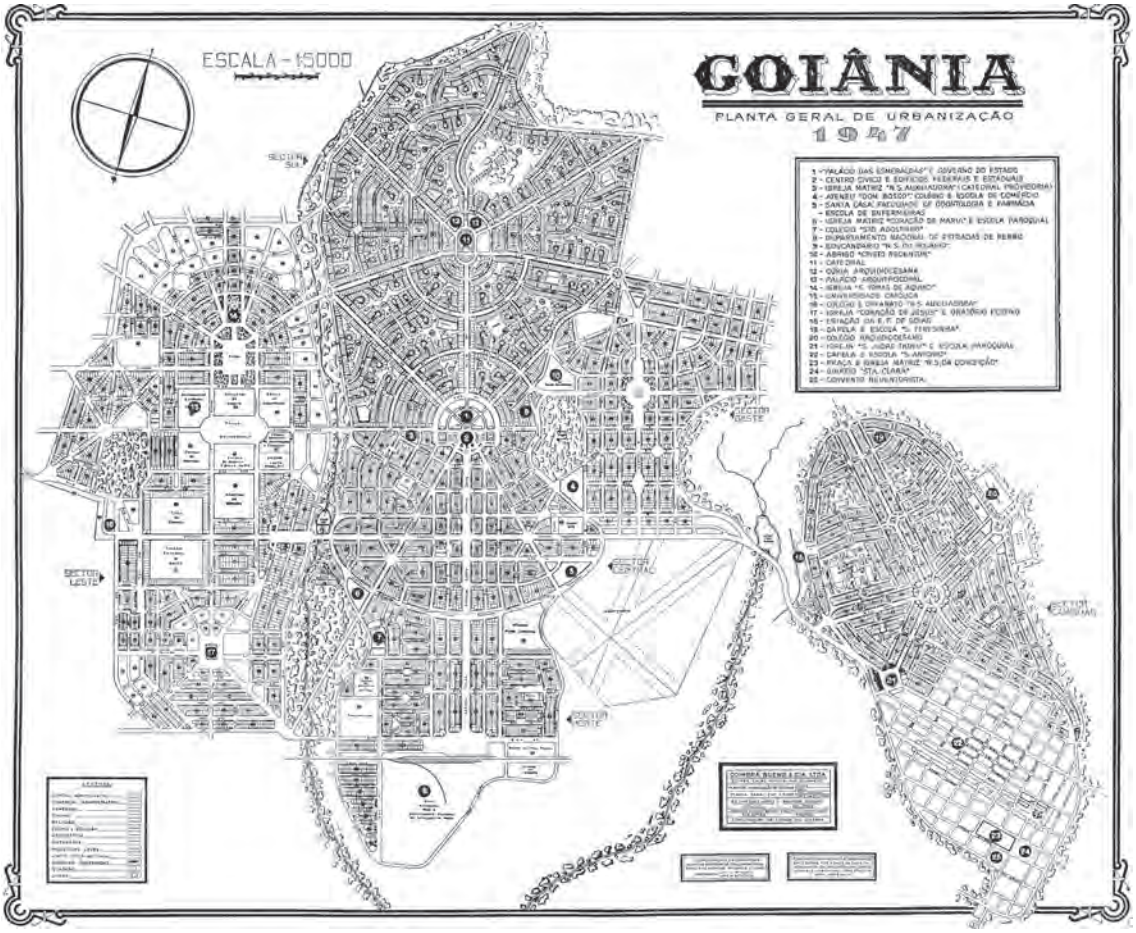


FIGURA 1. Planta general de Goiânia (a la izquierda) y de la ciudad satélite de Campinas. 1947. Fuente: Prefeitura de Goiânia.

Los proyectos de estas nuevas fueron elaborados en centros urbanos consolidados – como São Paulo y Rio de Janeiro, a partir de ideas urbanísticas decurrentes de la experiencia de vida metropolitana (Leme, 1995). Así, sus trazados incorporaron aspiraciones, deseos y proyecciones de las sociedades en las que fueron generados. Este trabajo pregunta cómo la 'americanización' notada en las grandes ciudades brasileñas puede ser observada en la forma física de las nuevas ciudades criadas en el interior del país. Que ideas norte-americanas contribuyeron para las propuestas de vida moderna? Para responder a estas preguntas este trabajo reconocerá aspectos de la influencia de la política, de la economía y de la cultura norte-americanas en la sociedad brasileña y analizará

la forma de las referidas nuevas ciudades para señalar la contribución de las ideas urbanísticas norte-americanas.

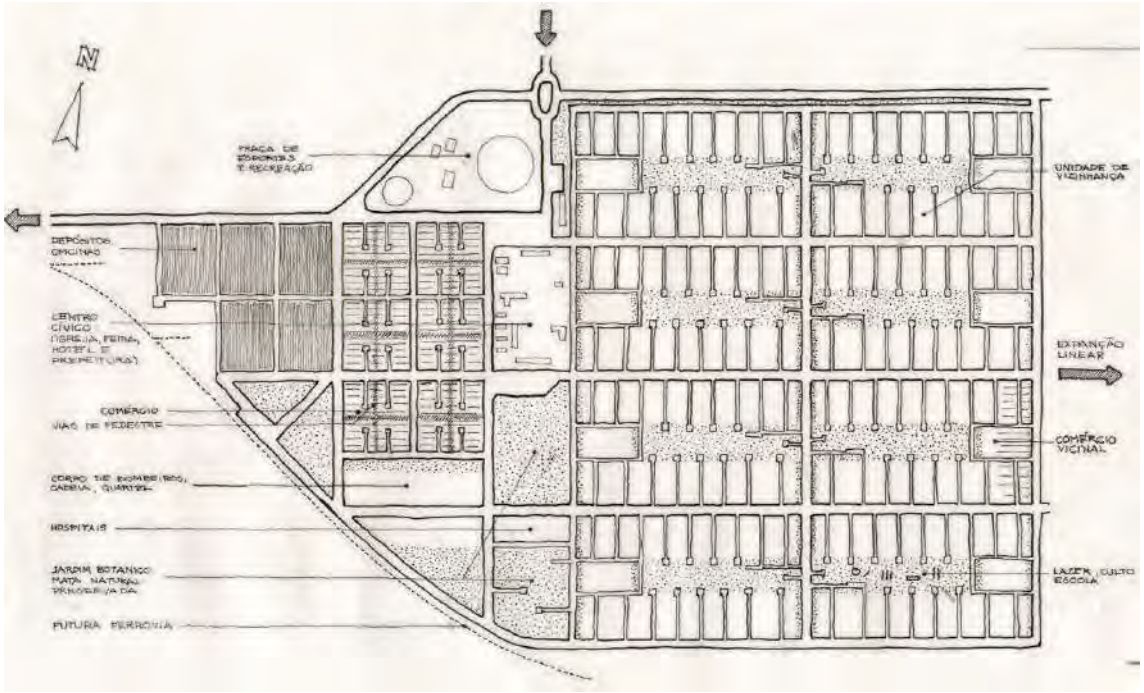


FIGURA 2: Planta de Angélica. 1954. Fuente: Wilheim, 2003.

La presencia norte-americana en la sociedad brasileña

En los anos 1940, cuando los Estados Unidos ascendieron a la posición de principal abastecedor de productos importados por Brasil, la presencia cultural norte-americana en el país se tornó más evidente, alterando la manera de ver, sentir, explicar y expresar el mundo (Moura, 1984). Entrevista en el cine, la radio y en revistas variadas, ella acabó por atingir una gran parte de la población, incluyendo la naciente clase media y un sector del proletariado urbano (Tota, 1993, p. 197).

La política que estructuró las relaciones entre estos dos países en las décadas de 1930 y 1940 estaba basada en una retórica cosmopolita de amistad y cooperación interamericanas, centrada en la imagen socio y espacialmente construida del 'buen vecino', útil para promover un sentido de comunidad hemisférica (Spellacy, 2006). Pues la América Latina era entonces una región esencial para el protagonismo de los Estados Unidos en la política mundial. La *Good Neighbor Policy* del presidente Franklin D. Roosevelt trataba, por lo tanto, de minimizar la influencia europea en América Latina y mantener allí el liderazgo norte-americano a través del *soft power* (Nye, Jr., 1990, pp. 154, 166 y 168; Tota, 2000, p. 19;

Liernur, 2010). Asuntos relacionados a cultura, comunicación, salud, comercio y finanzas eran tratados por departamento del gobierno estadounidense especialmente dirigido hacia las repúblicas americanas; acciones filantrópicas invirtieron en el desarrollo industrial y en el incremento del nivel de vida latinoamericanos, respaldadas por el capital y la capacidad técnica norteamericanos.

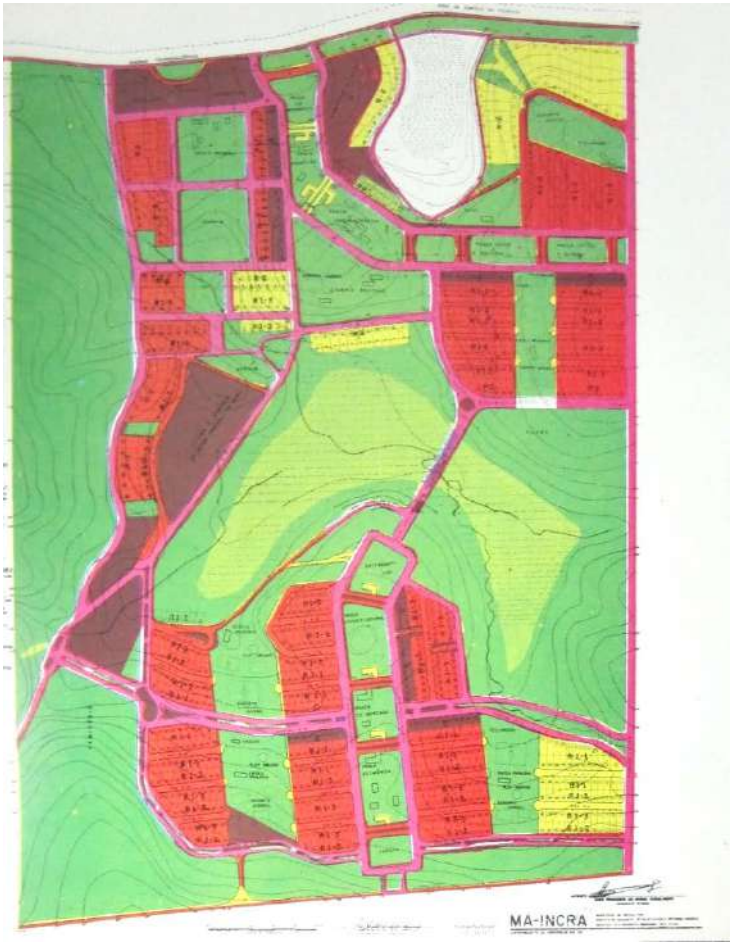


FIGURA 3. Planta de Medicilândia. 1972. Fuente: Camargo, 1973.

El *Office for Coordination of Commercial and Cultural Relations between the American Republics* fue criado en 1940 para tratar de cuestiones relacionadas a comunicaciones, cultura, salud, comercio y finanzas en las Américas, y funcionó hasta 1946, casi todo este tiempo bajo la dirección de Nelson Rockefeller. Rockefeller fue el coordinador de asuntos interamericanos del gobierno Roosevelt entre los anos 1940-1944, cuando se tornó subsecretario de Estado para asuntos latino-americanos hasta 1945. Fuera del gobierno, su labor continuó por medio de la *American International Association for Economic and Social Development* (AIA) y de la International Basic Economy Corporation (IBEC), de modo

que sus acciones desconocieron fronteras claras entre filantropía y negocios: sus ideales misioneros y sus actitudes altruistas convergían con intereses capitalistas y políticas gubernamentales (Silva, 2013; Hilton, 2016). Su actuación en el campo político, económico y cultural no dejaron de significar una continuidad de la Política del Buen Vecino, lo que se puede traducir en ayuda financiera y técnica para promover la modernización (Tota, 2014, p. 302). De hecho, al escribir a su padre sobre los negocios en América Latina, Rockefeller confidenció que "el bien-estar de ellos [latino-americanos] e mejores oportunidades en el futuro sólo pueden ser alcanzados si identificados con el modelo de nuestro país y de nuestro modo de vida" (Tota, 2014, p. 183).

Pero acciones locales también fomentaron el estrechamiento de las relaciones binacionales. En el caso del urbanismo, la revista Politécnica – el órgano más importante de divulgación de ideas sobre la urbanización, el territorio y lo urbano en las primeras décadas del siglo xx en São Paulo – publicaba experiencias y proyectos europeos y norte-americanos y a la vez trataba de construir un repertorio propio (Costa, 2009, p. 83). Aunque por veces casos norte-americanos fueron tomados como contra-ejemplo, las experiencias, acciones y planos elaborados y emprendidos en los EUA pasaron a ser vistos como "un 'modelo' a ser 'copiado', adaptado y transformado según las necesidades de la sociedad *paulistana*" (Costa, 2009, p. 97).

Una huella visible de la 'americanización' de la ciudad brasileña se enseñó en la aspiración a la verticalización, sobretodo en São Paulo (Szmrecsanyi, 1993, p. 205; Somekh, 1997). Aún en São Paulo, el Plano de Avenidas propuesto por el urbanista Francisco Prestes Maia en 1930 combinó soluciones diversas, incluso norte-americanas. No obstante, a partir de los años 1930 la diseminación de ideas y prácticas del urbanismo norte-americano en Brasil se reveló no sólo en la concepción formal de planes y en los mecanismos de reguladores incorporados en la legislación urbanística sino también en los modelos tomados de las instituciones norte-americanas y en la estructura organizacional del sector de urbanismo en la administración pública (Feldman, 1996; 2000). Pues la modernización que se anhelaba en Brasil había encontrado una imagen correspondiente en el *American Way of Life* promovido por la Política del Buen Vecino y vehiculado en los medios de comunicación locales.

El urbanismo norte-americano, la vida moderna y el trazado de nuevas ciudades

El rascacielos neoyorquino había establecido un paradigma para la vida metropolitana moderna en las primeras décadas del siglo xx, pero el imaginario de la ciudad norte-americana ganó nuevas referencias con el fenómeno de la sub-urbanización (Co-

hen, 1995). En este escenario, el automóvil se tornó un símbolo fuerte y cautivante del estilo de vida norte-americano (Tota, 2000, p. 153). De hecho, apropiándose de ciertos aspectos de la agenda de los CIAMS, un urbanismo políticamente conservador proponía rehacer los centros de las grandes ciudades norte-americanas incorporando vías expresas que conectaban suburbios residenciales y fue esta visión, más que las del CIAM, que acabó por caracterizar el urbanismo moderno efectivamente implementado en los Estados Unidos, poblando el imaginario contemporáneo con rascacielos, autopistas, automóviles y morada suburbana (Mumford, 2001, p. 117).

La unidad vecinal idealizada por Clarence Perry en los años 1920 para estimular el espíritu comunitario en la ciudad moderna (Perry, 1974) fue una potente idea urbanística que se propagó globalmente. Radburn, proyectada por Clarence Stein y Henry Wright en Nueva Jersey el final de los años 1920 a partir de la de idea de Perry, quedó conocida como la "ciudad jardín de la era del automóvil" (Miller, 2002, p. 18) y concretizó el modelo urbano dominante en la década siguiente: baja densidad, descentralización y unidad residencial con manzanas de grandes dimensiones. En Radburn surgieron dos nuevos caracteres urbanísticos: la separación entre las arterias de transporte y las calles locales, de modo que caminos peatonales y vías para vehículos forman dos sistemas independientes (Mumford, 1998, p. 542); y el parque interior que unía las supermanzanas – que Le Corbusier supo aprovechar en el proyecto de Chandigarh de modo más cartesiano y sistemático.

En paralelo a las experiencias norteamericanas, las propuestas de los arquitectos y urbanistas modernos europeos durante los años 20 y 30 plantearon a un tiempo las formas de las nuevas unidades residenciales y su relación con las estructuras viarias. En la publicación del CIAM 3, dedicado a las unidades residenciales y al barrio, se recogieron no solamente propuestas de la ortodoxia funcionalista, como la supermanzana de la Ville Radieuse, sino también experiencias norteamericanas, como Radburn. En el CIAM 4 (la Ciudad Funcional) se consolidaron tanto la idea de la unidad vecinal como la supermanzana, en correspondencia con las preocupaciones sociales y los conceptos funcionalistas que consideran la circulación y el sistema viario como elementos definidores de la forma urbana moderna. A menudo, la idea de la unidad vecinal se suele asociar de forma mecánica a la de supermanzana, si bien sus orígenes y sus formas de aplicación sólo a veces se plantean de forma conjunta (Bambó y Monclús, 2019).

Sin embargo, la solución para el transporte es vista como la principal innovación de Radburn (Schubert, 2000, p. 125). En todo caso, la respuesta a la modernización atendiendo las demandas del automóvil marcó la 'americanización' de la ciudad jardín (Schubert, 2000, p.123). Junto con la jerarquización de las vías urbanas y la separación entre pea-

tones y vehículos, la unidad vecinal cristalizó un modo moderno de habitar y de conformar las ciudades (Brody, 2013).

Intercambios transatlánticos llevaron a la asociación entre la idea de ciudad jardín inglesa y el concepto norte-americano de unidad vecinal, que más tarde fue apropiado por arquitectos europeos y pelos CIAMS. La unidad vecinal repercutió en los discursos europeos del urbanismo moderno, particularmente a través del tercer Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM – 1930), sirviendo como base para un "nuevo padrón cívico" (Sert, 1944, p. 72; Rego, 2017, p. 402).

En Goiânia, Angélica, Rurópolis y Medicilândia la idea norte-americana de unidad vecinal fue reconstruida. Además, en las ciudades satélites de Brasília también se les nota la unidad vecinal – geométrica, racionalista, estandarizada, asociada al urbanismo del automóvil característico del plano piloto (Derntl, 2016).

Radburn sirvió como modelo para el proyecto de Goiânia, reelaborado en 1936 por el urbanista Armando Augusto de Godoy, particularmente el diseño del *Setor Sul*. Godoy era un vínculo entre los urbanistas brasileños y la producción urbanística extranjera; sus viajes fueron siempre acompañadas de relatos publicados en periódicos especializados, como es el caso de su artículo 'El urbanismo en los Estados Unidos', de 1935.

Rechazando la irregularidad del trazado de Goiânia, las unidades vecinales de Angélica ganaron un trazado cartesiano, regular, simétrico, seriado y uniforme. Y Angélica anticipó lo que luego se vio en Brasília. Por cierto, la 'americanización' de las ciudades brasileñas es concomitante con la consolidación de la hegemonía del urbanismo racionalista/funcionalista, notada exactamente en el período pos-Brasília (Pinheiro, 2010) y, con eso, pocas veces la unidad vecinal en Brasil no presentó la conformación racionalista y estandarizada. En el trazado de Angélica, el urbanista Jorge Wilheim adoptó la sectorización de la Carta de Atenas y la ciudad acabó desagregada por funciones. Además de la mono-funcionalidad, vías principales y secundarias – y *cul-de-sacs* – jerarquizaron el tráfico y peatones y automóviles transitaban separadamente (Wilheim, 2003, p. 33).

El trazado de Rurópolis, elaborado por el urbanista José Geraldo da Cunha Camargo, presenta unidades vecinales dispuestas a lo largo de un eje formado por las plazas administrativa, cívica-cultural, ecuménica y recreativa. Las unidades vecinales contienen manzanas y solares regulares, calles sin salida, jerarquía de tráfico y separación entre peatones y automóviles. Cada unidad está organizada alrededor de un área verde libre que acomoda escuela, guardería y instalaciones deportivas. El rígido *zoning* definió una franja comercial a lo largo de las plazas (Camargo, 1973). En Medicilândia, Camargo

recorrió a una disposición semejante, con solares y manzanas regulares, pero con una organización más fragmentada y trazado irregular debido a las condiciones topográficas y, por lo tanto, con unidades vecinales más dispersas. Esta dispersión y las conexiones entre las varias unidades vecinales no privilegian el peatón, sino el automóvil.

Aunque la ciudad de Angélica tuvo una configuración más regular, ortogonal y simétrica debido al sitio más llano, el trazado más irregular de Rurópolis y de Medicilândia revela el mismo vacío continuo común a las unidades vecinales, donde las instalaciones comunitarias quedan dispersas, en medio a la baja densidad de las supermanzanas linderas. Las unidades vecinales eran, en estas ciudades, una forma moderna de constituir células urbanas y fomentar el espíritu comunitario. Casi dos décadas después de Brasília, la conformación de comunidades urbanas por medio de unidades vecinales – y no el barrio tradicional – aún parecía innovadora y revolucionaria, promoviendo un nuevo modo de vida urbana.

Bambó y Monclús (2019) recuerdan que sólo cinco años después de la publicación del libro de Jane Jacobs (*The death and life of great american cities*, 1961), y en el mismo año que Aldo Rossi publicó *La arquitectura de la ciudad* (1966), un personaje como Leonardo Benevolo, en sus tres lecciones sobre *La proyectación de la ciudad moderna*, continuó confiando en la lógica de la agrupación de 'elementos funcionales', desde la vivienda a los grandes conjuntos residenciales sin alejarse demasiado de la ortodoxia de la Carta de Atenas.[2] Y, de este modo, el método racionalista de proyectación que parte de la unidad mínima de agregación de las viviendas, continuó siendo la base de la investigación y la proyectación urbanística, al menos hasta los años 70 del pasado siglo.

No obstante, hacia poco sentido crear unidades vecinales con separación entre el tráfico peatonal e el tráfico sobre ruedas en sistemas independientes en pequeñas ciudades nuevas plantadas en frentes agrícolas pioneras; lo mismo se puede decir de extensas áreas verdes libres en medio a baja densidad junto a la floresta amazónica. Era, sin embargo, el anhelo de un modo moderno de habitar que se materializaba.

2 Benevolo comienza su primera lección diciendo que "la arquitectura moderna debe sugerir un nuevo tipo de ciudad que pueda ser contrapuesta a la tradicional". Benevolo, Melograni y Longo, 1978, p. 12.

Conclusiones

La urbanización del interior del país puso en marcha la circulación de personas y productos, así como la creación de nuevas ciudades movilizó ideas modernas de arquitectura y urbanismo. Ellas fueron un factor desencadenador del desarrollo regional y un vehículo para la globalización.

Las unidades vecinales concretizaron propuestas de un nuevo ambiente urbano, mejor mientras incrementaría la vida social y aumentaría el espíritu de ciudadanía. Eran, además, criadores de significado y generadores de una imagen urbana – nueva, radicalmente diferente, y por lo tanto moderna, y 'americanizada', y plasmaban la visión del país desarrollado que se trataba de construir – una visión orientada casi siempre hacia adelante y hacia fuera, muchas veces fomentada por el *American Way of Life*.

La idea de unidad vecinal, asociada a la visión fordista y taylorista de la forma urbana, propia del sistema de producción en masa – racionalizado, simplificado, estandarizado – y la preponderancia del automóvil en el urbanismo revelaron la resonancia norte-americana en los trazados de Goiânia, Angélica, Medicilândia y Rurópolis. La unidad vecinal geométrica, regular, estandarizada ha sido más directamente asociada al urbanismo racionalista/funcionalista de los CIAMS, que se apropió de esta idea norte-americana originalmente vinculada al ideario *garden city* y al suburbio romántico. Sin embargo, urbanistas que diseñaron unidades vecinales en consonancia con el ideario de los CIAMS, como Lucio Costa, Cunha Camargo y Wilheim – así como Godoy, referenciaron sus diseños directamente en los escritos de Clarence Perry. Notase, por lo tanto, la resonancia de la idea norte-americana en una solución híbrida, sombreada por la hegemonía del urbanismo racionalista y de los CIAMS.

Referencias

Almandoz, Arturo (2015). *Modernization, urbanization and development in Latin America, 1900s-2000s.* London: Routledge.

BAMBÓ, Raymundo y Monclús, Javier (2019). De la manzana a la supermanzana: recuperación e innovación en la cultura urbanística. *II Congreso Internacional Cultura y Ciudad.* Granada: Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada.

BENEVOLO, L., Melograni, C. y Longo, T. G. (1978). *La proyectación de la ciudad moderna*. Barcelona: GG.

BRODY, Jason (2013). The neighborhood unit concept and the shaping of American land planning 1912-1968. *Journal of Urban Design*, 18, 3, 340-362.

CAMARGO, José Geraldo da Cunha (1973). *Urbanismo rural*. Brasília: Ministério da Agricultura/INCRA.

COHEN, Jean-Louis (1995). *Scenes of the world to come. European architecture and the american challenge, 1893-1960*. Paris: Flammarion.

COSTA, Luiz Augusto Maia (2009). A presença norte-americana na Revista Politécnica, 1905-1930. *Pós*, 16, 25, 80-98.

DERNTL, Maria Fernanda (2016). Além do plano: a construção das cidades-satélites e a dinâmica centro-periferia em Brasília. *Anais do XIV Seminário de História da Cidade e do Urbanismo*. São Carlos: IAU USP. Disponíble en: <http://www.iau.usp.br/shcu2016/anais/wp-content/uploads/pdfs/37.pdf> Acceso en 01 de agosto de 2018.

FELDMAN, Sarah (1996). A americanização do setor de urbanismo da administração municipal de São Paulo. *Anais do IV Seminário de História da Cidade e do Urbanismo* (pp. 224-234). Rio de Janeiro: UFRJ.

FELDMAN, Sarah (2000). Os anos 30 e a difusão do urbanismo americano no Brasil. *Anais do VI Seminário de História da Cidade e do Urbanismo* (pp. 100-100). Natal: UFRN.

GOMES, Ângela de Castro (Org.) (2013). *Olhando para dentro: 1930-1964.* Rio de Janeiro: Objetiva.

GORELIK, Adrián (2005). *Das vanguardas a Brasília.* Belo Horizonte: UFMG.

HERBST, Hélio (2011). *Pelos salões das Bienais, a arquitetura ausente dos manuais*. São Paulo: Annablume: Fapesp.

HOLSTON, James (1993). *A cidade modernista*. São Paulo: Companhia das Letras.

HILTON, Stanley E. (2016). O amigo americano: Nelson Rockefeller e o Brasil. *Journal of American History*, 103, 3, 835-836.

LEME, Maria Cristina da Silva (2010). Transforming the modern Latin American city: Robert Moses and the International Basic Economic Corporation. *Planning Perspectives*, 25, 4, 515-528.

LEME, Maria Cristina da Silva (1995). *Urbanismo no Brasil 1895-1965*. Salvador: UFBA.

LIERNUR, Jorge Francisco (2010). The south american way. O milagre brasileiro, os Estados Unidos e a segunda guerra mundial – 1939-1943. En A. Guerra (Org.). *Textos fundamentais sobre história da arquitetura moderna brasileira. Parte 2* (pp. 169-217). São Paulo: Romano Guerra.

MILLER, Mervyn (2002). Garden Cities and Suburbs: at Home and Abroad. *Journal of Planning History*, 1, 1, 6-28.

MORAES, Antonio Carlos Robert (2008). *Território e história no Brasil.* São Paulo: Annablume.

MOURA, Gerson (1984). *Tio Sam chega ao Brasil. A penetração cultural americana*. São Paulo: Brasiliense.

MUMFORD, Eric (2001). Shaping american urban public space from CIAM to new urbanism. *Pós*, 10, 112-125.

MUMFORD, Lewis (1998). *A cidade na história:* suas origens, transformações e perspectivas. São Paulo: Martins Fontes.

NYE, Jr., Joseph S. (1990). Soft power. *Foreign Policy*, 80,153-171.

PERRY, Clarence (1974). The neighbourhood unit: a scheme of arrangement for the family-life community. En *The regional plan of New York and its environs* (vol. VII). New York: Russell Sage Foundation, 1929; reimpresión New York: Arno Press.

PINHEIRO, Eloisa Petti. (2018). As ideias estrangeiras criando cidades desejáveis na América do Sul: do academicismo ao modernismo. *Scripta Nova*, XIV, 331. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-331/sn-331-11.htm> Acceso en 15 de mayo de 2018.

PINHEIRO, Letícia (2013). O Brasil no mundo. En A. de C. Gomes (Org). *Olhando para dentro: 1930-1964*. Rio de Janeiro: Objetiva.

REGO, Renato Leão (2019). A americanização das cidades brasileiras: novas formas urbanas e a ideia de unidade de vizinhança. *Pós*, artigo aceptado para publicación.

REGO, Renato Leão (2017). Unidade de vizinhança: um estudo de caso das transformações de uma ideia urbanística. *URBE*, 9, 3, 401-413.

REZENDE, Vera. (Org.) (2012). *Urbanismo na era Vargas*. Niterói: UFF.

SCHUBERT, Dirk (2000). The neighbourhood paradigm: from garden cities to gated communities. En R. Freestone (Ed.). *Urban planning in a changing world* (pp. 118-138). London: E & FN Spon.

SERT, José Luis (1944). *Can our cities survive? An ABC of urban problems, their analysis, their solutions.* Cambridge, Mass.: The Harvard University Press.

SILVA, Claiton Marcio da (2013). Nelson Rockefeller e a atuação da American International Association for Economic and Social Development: debates sobre missão e imperialismo no Brasil, 1946-1961. *História, Ciências, Saúde*, 20, 4, 1695-1711.

SOMEKH, Nadia (1997). *A cidade vertical e o urbanismo modernizador:* São Paulo 1920-1939. São Paulo: Nobel.

SPELLACY, Amy (2006). Mapping the metaphor of the good neighbor: geography, globalism, and pan-americanism during the 1940s. *American Studies*, 47, 2, 39-66.

SZMRECSANYI, Maria Irene de Q. F. (1993). A americanização da cidade brasileira: a substituição de modelos urbanísticos em São Paulo no século XX. En María I. Barbero y Andrés M. Regalsky (Eds.). *Americanización. Estados Unidos y América Latina en el siglo xx. Transferencias ecnonómicas, tecnológicas y culturales* (pp. 191-217). Buenos Aires: Universidad Nacional de Tres de Febrero.

TOTA, Antonio Pedro (1993). Americanização no condicional: Brasil nos anos 40. *Perspectivas*, 16, 191-212.

TOTA, Antonio Pedro (2000). *O imperialismo sedutor*. São Paulo: Companhia das Letras.

TOTA, Antonio Pedro (2014). *O amigo americano. Nelson Rockefeller e o Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras.

WILHEIM, Jorge (2003). *A obra pública de Jorge Wilheim*. São Paulo: Dorea Books.

URBANISMO Y GEOPOLÍTICA ENTRE FRANCIA Y ARGENTINA

CLÉMENT ORILLARD
Maître de conférences (associate professor). Ecole d'urbanisme de Paris - UPEC

RESUMEN: Después de la segunda guerra mundial, el tipo de intercambios entre urbanistas franceses y argentinos cambiaron. Se trató de nuevos organismos colectivos públicos que fueron integrados en políticas estatales más amplias: políticas de expansión económ ica y de soft power del lado francés y políticas desarrollistas del lado latinoamericano. Además, estos intercambios fueron muy intermitentes. Si correspondieron a dos momentos importantes de la planificación de Buenos Aires en el fin de los años sesenta y ochenta, parecieran seguir en realidad la agenda geopolítica nacional de los dos gobiernos.

PALABRAS CLAVE: ayuda técnica, relaciones bilaterales, desarrollismo, políticas estatales

Introducción

Los urbanistas franceses tuvieron un rol importante y continuo en la construcción del urbanismo latinoamericano (Orillard, 2017a). Antes de la segunda guerra mundial, se trataba de individuos y no de instituciones. Eran militantes del nuevo campo disciplinario o expertos especializados de pequeñas administraciones invitados por miembros de las elites latinoamericanas francófilas pertenecientes o no a las administraciones locales. Era particularmente fuerte en Argentina en donde el uso del saber urbanístico francés fue intenso y continuo como lo mostraron muchos estudios históricos (Novick, 2003). Después de la segunda guerra mundial, los intercambios urbanísticos entre Francia y América Latina cambiaron en diferentes aspectos.

Ya no se trató más de un trabajo de individuos sino de organismos colectivos que fueron integrados en políticas estatales más amplias a ambos lados del atlántico. En Argentina, nuevos organismos franceses especialistas en urbanismo trabajaron en dos intentos claves para controlar el desarrollo de la conurbación de Buenos Aires siendo éstos parte de un plan nacional en el fin de los años sesenta y en el fin de los años ochenta.

Sin embargo, esta colaboración franco-argentina entre estos dos intensos momentos no fue continua. Entre los dos hubo otro momento importante en la planificación del conurbano porteño pero sin colaboración de organismos franceses. El estudio del contexto de estas colaboraciones permite concluir que la discontinuidad en la colaboración pareciera seguir directamente la fluctuación de los intercambios bilaterales entre los gobiernos de los dos países. Este urbanismo fue entonces consecuencia en particular de encuentros puntuales entre las políticas de expansión económica y del *soft power* del gobierno francés y la búsqueda del gobierno argentino de inversión extranjera en sus políticas desarrollistas.

Planificación regional y ciudades satélites: un nuevo saber urbanístico francés y los actores en la circulación de este saber

Entre los años sesenta y los años noventa, el urbanismo francés entró en una nueva era. La primera etapa ocurrió durante la segunda guerra mundial cuando el urbanismo se convirtió en una política del estado nacional, y perdió su escala municipal, conectada con la planificación económica. La segunda etapa ocurrió con la concentración del poder ejecutivo con la fundación de la Quinta Republica Francesa por de Gaulle en 1958 que resultó en la creación de nuevos organismos dependientes del gobierno nacional para estudiar, planificar y realizar la política urbanística nacional. Desarrollaron una política

basada en la planificación regional y la realización de desarrollos urbanos controlados por organismos públicos, en particular ciudades satélites.

En la Región de Paris, esta política fue desarrollada por un primer organismo, el *Institut d'aménagement et d'urbanisme de la région parisienne* (IAURP) (Vadelorge, 2012). Este realizó un primer esquema director (*schéma directeur*) en 1965 que proponía por primera vez ciudades satélites cerca la capital nacional ligadas por una nueva red exprés regional (RER) de ferrocarriles para controlar el desarrollo de su conurbano (Figura 1). En los años siguientes, otras ciudades satélites fueron proyectadas por otros conurbanos del territorio nacional. Para implementarlas el gobierno fundó diferentes organismos públicos, los établissements *publics d'aménagement* (EPA), encargados de los estudios, de comprar los terrenos y realizar los nuevos desarrollos urbanos (Vadelorge, 2014). El IAURP fue rebautizado como *Institut d'aménagement et d'urbanisme de la région d'Ile de France* (IAURIF) en 1976 cuando la región cambió de nombre y publicó el mismo año un segundo esquema director. Cuando el gobierno del Presidente socialista François Mitterrand elegido en 1981 transformó la región Ile-de-France en una colectividad autónoma del estado, el IAURIF pasó bajo la tutela de la región y publicó un tercer esquema director en 1994. En paralelo, la realización de las ciudades satélites por parte de los EPA permaneció bajo la tutela del gobierno nacional y se prolongó hasta 2001 para la mayoría de estas nuevas ciudades.

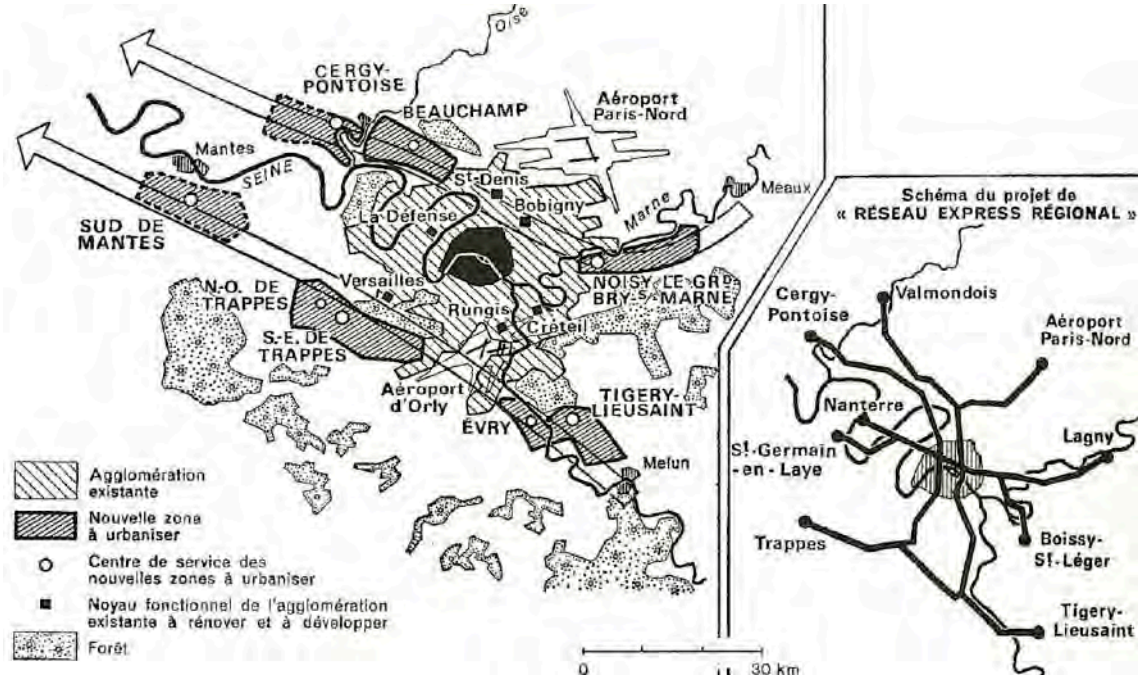


FIGURA 1. Proyecto original del *Schéma directeur d'aménagement et d'urbanisme de la région de Paris de 1965*.
Fuente: Jean Vaujour. Le plus grand Paris. Paris: PUF, 1970.

Además de sus misiones principales en Francia, estos organismos desarrollaron también una actividad de consultoría internacional. El IAURP empezó desde 1967 con una misión en Argentina y creció a ritmo constante en los diferentes países del antiguo imperio colonial francés y también en América Latina. En 1984, el IAURP creó una división interna especializada (Bodin, 1984). La región Ile-de-France, que acababa de adquirir autonomía, utilizó la red del IAURP para desarrollar su propia política extranjera. Esta política fue lanzada en el congreso de las grandes ciudades mundiales, *Metropolis 84* en Paris, que se transformó al año siguiente en una asociación permanente. Ese mismo año, la estructura nacional de coordinación de los EPA creó un nuevo organismo, filial común de los EPA que funcionaba como consultoría para responder a la diferentes demandas internacionales que recibieran: el *Groupement d'intérêt* économique *Villes nouvelles de France* (GIEVNF) (Gally, 1998). Este organismo también desarrolló su actividad con una misión temprana en Argentina y tubo muchas otras en America Latina además de los países del antiguo imperio colonial. A pesar de la velada competencia que subyacía entre estos dos organismos, existió una coordinación entre ellos y con otros organismos públicos. Estos últimos eran especializados en planificación y realización de infraestructuras como la *SCET-Coopération* (Thiveaud, 1988) o en estudios de redes de transportes públicos como la Sofrerail (Tessier, 1983) o la Sofretu (Jeux, 1983). Respaldando la colaboración entre estos organismos estaba la *Direction des affaires* économiques *et internationales* (DAEI) del *ministère de l'Equipement* encargo del urbanismo y de los transportes.

Dos momentos claves de intercambios franco-argentinos

Estos organismos colaboraron en dos momentos claves de la historia de la planificación de Buenos Aires: la producción del Esquema director año 2000 por la Oficina Regional del Desarrollo de la Región Metropolitana (ORDEM) en el fin de los años sesenta y el trabajo de la Comisión Nacional del Área Metropolitana de Buenos Aires (CONAMBA) en el fin de los años ochenta. Sin embargo, no colaboraron sobre el Sistema Metropolitano Bonaerense (SIMEB), el otro gran plan del conurbano porteño de la segunda mitad de los años setenta.

El esquema director (1967-72)

En 1967 la creación de la ORDEM cambió la manera de abordar la planificación del conurbano porteño. Este organismo bajo la tutela de la Presidencia de la nación inauguró una escala de planificación más grande que el Gran Buenos Aires ya utilizado en los planes precedentes. En esta oportunidad estaba dirigido directamente por el gobierno nacional

con objetivos económicos. La ORDEM publicó en 1969 un nuevo tipo de plan, el "Esquema director año 2000", que propuso una nueva organización de la urbanización en dos ejes paralelos al Rio de la Plata con nuevas autopistas, un RER y algunos nuevos centros urbanos en nuevas urbanizaciones (Figura 2). Este organismo profundizó el tema de las autopistas y del RER con un Estudio preliminar del transporte de la región metropolitana que se publicó parcialmente en 1972 pero ninguna propuesta del esquema director fue realizada (Novick, 2004). En estos dos trabajos, el IAURP tuvo un rol importante como ayuda técnica desde de la fundación de la ORDEM[1]. En total, el IAURP envió ocho expertos incluyendo un representante permanente a la ORDEM y a la Secretaría del Estado de Transportes.

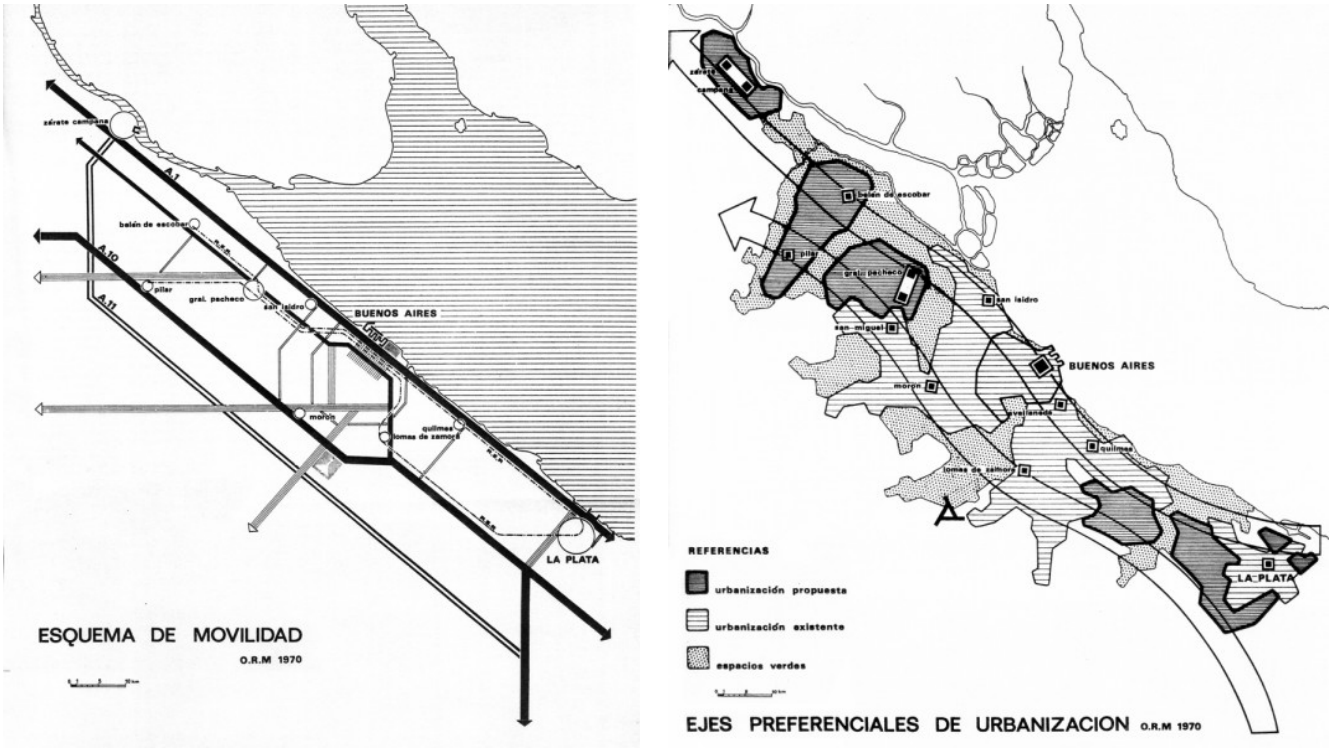


FIGURA 2: Ejes preferenciales de urbanización y esquema de movilidad (con el RER) del Esquema director año 2000. Fuente: ORDEM, 1969.

La fundación de la ORDEM era la consecuencia de la implementación de una política mucho más amplia. Este política keynesiana de tipo "desarrollista" tuvo su origen en el gobierno del Presidente radical Arturo Frondizi electo en 1958 y que fundó nuevas instituciones públicas para organizar la economía: en 1959 el Consejo Federal de Inversiones (CFI) para organizar una repartición "armoniosa" de las inversiones públicas

1 Archivos de la región Ile de France, 2 WIA 152/2 y testimonio en IAURP, 1972.

y privadas entre las provincias y en 1961, fundó el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) para canalizar eficazmente la ayuda extranjera (De Marco 2012; Jáuregui 2013). Desde 1962, un organismo estatal francés especializado en planificación de infraestructuras, la SCET-Coopération, trabajó con estas organizaciones[2]. El CONADE dividió el país en ocho nuevas "regiones-planes", se encargó de realizar un Plan Nacional de Desarrollo y creó la ORDEM para ejecutar un plan para la "región metropolitana".

El trabajo de la CONAMBA (1987-1989)

Veinte años después, en 1987, la creación de la CONAMBA inauguró un nuevo intento de planificar el conurbano porteño. Este organismo fue el resultado de un acuerdo entre la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires en 1984 al cual se asoció el gobierno nacional con un decreto dos años después. Desarrolló diferentes estudios para preparar un nuevo tipo de proyecto metropolitano que concluyó en el Proyecto '90 que privilegió acciones locales en fragmentos del territorio metropolitano (Novick, 2004). La región Ile-de-France y el IAURIF tuvieron contacto directo con la alcaldía de Buenos Aires desde 1984 a través del congreso Metropolis 84. Estos firmaron un acuerdo con la CONAMBA inmediatamente después de su fundación y el IAURIF hizo al menos tres estudios: sobre un polo metropolitano en Merlo en 1987, una plataforma multimodal en 1988 y el uso de la teledetección satelital para la planificación en 1989[3]. Después del cambio político a nivel nacional en 1989, la CONAMBA entro en una época de letargo pero la región Ile-de-France y el IAURIF continuaron colaborando con la Provincia de Buenos Aires con un acuerdo firmado en 1992 (IAURIF, 1992). El GIEVNF también tejió contactos en Buenos Aires de la mano de Julián Astolfoni, un ingeniero dueño de Supercemento, empresa líder en infraestructuras en Argentina. Quería construir una ciudad satélite en Benavidez, cerca el delta del Paraná[4]. El GIEVNF realizó dos misiones en 1988 y 1991 para ayudar a Astolfoni en la programación de esta operación que finalmente fue llamado Nordelta (Flandrin, Dupont, 1988; Flandrin, Dupont, 1991) (Figura 3). En 1992 el IAURIF ayudó a la Provincia de Buenos Aires a organizar un control de este desarrollo urbano privado (IAURIF, 1992). Sin embargo, en los años siguientes el proyecto cambió dramáticamente para volverse un barrio cerrado de tipo norteamericano (Riwilis, 2010).

2 Testimonio en Delhove, 1963.

3 Sitio internet del IAU (consultado el 10/07/2015), catalogo de la biblioteca del IAU (consultada el 19/08/2018) y Bodin, 1984.

4 Entrevista con Claude Guary, *primer Secrétaire général* del GIEVN, 4/02/2019 y con Chantal Guillet, tercera *Secrétaire general* del GIEVNF, 2/11/2018 (Campaña de archivos orales "L'aménagement à l'export" para el Comité d'histoire, Conseil général du développement durable, Ministerios de la transición ecológica y de la cohesión territorial).

FIGURA 3: Plano general del proyecto de Nordelta en 1992 por el estudio argentino CEPA. Fuente: IAURIF, 1992.

La CONAMBA también fue parte de una política nacional mucho más amplia. Después de la vuelta a la democracia en 1983 y a pesar de los importantes problemas económicos, el gobierno del Presidente radical Raúl Alfonsin intentó implementar nuevamente una política parcialmente "desarrollista". Se concretó en 1986 con el muy ambicioso "Plan para una Segunda Republica Argentina" que proponía dos proyectos principales: el traslado de la capital federal a la Patagonia para desarrollar esta región y la creación de una nueva provincia agrupando la ciudad de Buenos Aires y la parte del territorio de la Provincia que pertenece al conurbano porteño. La creación de la CONAMBA estaba en conexión con el segundo punto. El gobierno decidió trasaltar la capital a un distrito federal nuevo que agrupaba principalmente los territorios de Carmen de Patagones en la Provincia de Buenos Aires y de Viedma, capital de la Provincia de Rio Negro. En consecuencia, la Provincia de Rio Negro tenía que buscar otra capital. El gobierno pidió la ayuda del GIEVNF y este trabajó sobre este tema junto al gobernador de la Provincia de Rio Negro y su equipo en la segunda mitad de 1987[5]. El proyecto de nueva capital federal terminó debido a las dificultades económicas y por el cambio de bando político de 1989.

5 Entrevista con Claude Guary, primer *Secrétaire général* del GIEVN, 4/02/2019.

Un encuentro geopolítico: buscar inversiones en Argentina y desarrollar el *soft-power francés*

Estos dos momentos fueron en particular el encuentro de dos políticas internacionales de los dos gobiernos. Del lado argentino, la importación del saber urbanístico estaba conectada a la política de búsqueda de inversiones extranjeras que más tarde tuvieron un rol central en las políticas desarrollistas. Arturo Frondizi se vinculó particularmente con los países europeos pocos meses después de su elección en 1958, también en 1959 antes de hacer una serie de visitas oficiales en 1960 que incluía una estadía de dos días en Paris. Fue recibido por el Presidente francés de Gaulle, el primer ministro y los principales ministros del gobierno francés lo que hizo de esta visita oficial un momento diplomático importante (Pelosi, 2007). La dictadura del Proceso de reorganización nacional entre 1976 y 1983 cambio totalmente la política económica desarrollista por una neoliberal con la mirada puesta en los Estados Unidos. Fue en 1983 con la elección de Raúl Alfonsin y la vuelta parcial a una política desarrollista que el gobierno argentino se tornó de nuevo hacia los países europeos para buscar inversiones en dos visitas oficiales. En 1984, junto con su ministro de la economía, realizó una estadía de cuatro días en Paris. Fueron recibidos por el Presidente François Mitterrand y sus ministros para hablar de la deuda externa pero también de inversión. Un año después le siguió otra visita con una estadía de tres días en Francia y una recepción protocolar (Zurita, 2010).

Con respecto a la inversión extranjera, el lado francés desarrolló dos políticas: una clásica de exportación económica conectada con una otra más particular llamada de "cooperación". Después de la segunda guerra mundial, el gobierno de la Cuarta República Francesa desarrolló un sector público amplio y desde 1955 apoyaría el desarrollo internacional de los diferentes sectores económicos. Las principales empresas públicas, en particular las de transporte público, crearon filiales especializadas en consultoría técnica internacional como la Sofrerail y la Sofretu. Con la descolonización, el gobierno de la Quinta Republica creó paralelamente una política de "cooperación" específica de ayuda al desarrollo para países del Tercer Mundo con objetivo de mantener su influencia en los nuevos países independientes (Migani, 2008; Oulmon, Vaïsse, 2014). Rápidamente, esta política se propagó fuera del antiguo imperio colonial en América Latina cuestión que interesaba a de Gaulle desde hacía décadas tras acuerdos bilaterales. El objetivo era de reactivar las relaciones culturales entre varios países latinoamericanos y Francia a través de una "latinidad" común con el fin de desarrollar su *soft power* a nivel mundial, frente a los Estados Unidos y a la Unión Soviética. Esta expansión de la política de "cooperación" fue oficializada a través de los viajes que hizo Charles de Gaulle a América del Sur en 1964. Pasó tres días en Argentina que se concluyeron con la firma de un acuerdo bilateral "de cooperación cultural, técnica y científica" con el Presidente Arturo

Illia (Trouvé, 2014). Entre 1969 y 1981, los dos sucesores de de Gaulle a la presidencia no mostraron el mismo interés por América Latina y la cooperación perdió fuerza. La elección de François Mitterrand reafirmó un interés renovado del gobierno francés por la cooperación con esta región del mundo. Como de Gaulle, Mitterrand estaba interesado por América Latina desde hacía décadas (Bonnin, 2017). Además, su partido, el Partido socialista, desarrolló relaciones con partidos latinoamericanos como la Unión Cívica Radical (UCR) de Alfonsín tras la Internacional socialista (Trouvé, 2019). Este particular interés se desarrolló a través de la lucha por la democracia y se concentró en particular en Argentina. Mitterrand envió su Primer ministro a participar de la inauguración del primer mandato de Alfonsín en 1983 con el objetivo de empezar una "gran política de cooperación". En 1985 durante la segunda visita de Alfonsín a Paris, Mitterrand firmó con él un acuerdo "de cooperación económica, industrial y financiera" antes de viajar a Argentina en 1987 para una visita oficial de cuatro días en el marco de una corta gira sudamericana.

Conclusiones

La colaboración de los dos organismos franceses, el IAURP/IAURIF y el GIEVNF, con la ORDEM y la CONAMBA perece entonces seguir la agenda geopolítica de los dos gobiernos argentinos y franceses en los temas de economía y de *soft power* más que la agenda de las necesidades urbanísticas locales. A diferencia del escenario argentino, en Brasil, si bien el IAURP comenzó a trabajar en 1977 para un organismo centralizado, la Comissão Nacional das Regiões Metropolitanas e Política Urbana (CNPU), se puso en contacto con las administraciones locales en Brasil aparentemente desde 1979. Estas relaciones continuaron hasta los años noventa.

Esta hipótesis de desconexión con las administraciones locales en Argentina cuestiona la adecuación entre la oferta francesa y las necesitas argentinas. Los objetivos del Esquema director de 1969 fueron demasiado ambiciosos. Por un lado, además de la inexperiencia extranjera del IAURP, la reproducción del proyecto de RER, por ejemplo, parece ligada con la política de exportación de estudios y material ferroviario suburbanos franceses. Por otro lado, esta ambición parece más conectada con el sueño desarrollista de los expertos del CONADE que con la realidad. Contrariamente, la CONAMBA con la cual colaboró el IAURIF en en los años ochenta fue el resultado de la colaboración de la Ciudad y de la Provincia de Buenos Aires y que por consiguiente pudo probablemente desarrollar y confortar demandas mucho más pertinentes según las necesidades locales.

Referencias

BODIN, François (ed.) (1984). *Actions internationales*. Paris: IAURIF.

BONNIN, Judith (2017). François Mitterrand à la découverte de l'Amérique Latine (1971-1981), *Le Genre humain*, 58/1, 29-53.

CARRIÈRE, Bruno (2013). Il y a 55 ans naissait Sofrerail. *Les rails de l'histoire*, 4, 11-15.

DELHOVE, Georges (1963). *Introduction à la planification. Exemple choisi: la planification fran*çaise. Buenos Aires: CFI.

DE Marco, Miguel Ángel (2012). El Consejo Federal de Inversiones. Juan Quilici, su primer presidente y los orígenes de las propuestas universitarias de integración regional y coordinación del desarrollo". Épocas. *Revista de historia*, 5, 109-147.

FLANDRIN, Colette y Dupont, Hervé (1988), *Etude de faisabilité d'un quartier nouveau de Benavidez*, informe de mision, Paris: GIEVNF.

FLANDRIN, Colette y Dupont, Hervé (1991), *Empredimiento urbanor integral en Tigre*, informe de mision, Paris: GIEVNF.

GALLY, Jacques (1998). Le Groupement d'intérêt économique des villes nouvelles de France ». *Urbanisme*, 301, 72-73.

IAURIF (1992), *Nordelta 92. L'accord de coopération Ile de France – Province de Buenos Aires et le séminaire sur la conduite des grandes opérations d'aménagement*. Paris: Ministère des Affaires étrangères – Conseil regional d'Ile-de-France.

IAURP (1972). Le schéma directeur de Buenos Aires. *Cahiers de l'IAURP*, 26.

JÁUREGUI, Aníbal (2015). El CONADE: organización y resultados (1961-1971). *Anuario IEHS*, 29-30, 141-158.

JÁUREGUI, Aníbal (2013). La planificación en la Argentina: el CONADE y el PND (1960-1966). *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, 13, 243-266.

JEUX, Alain (1983). La SOFRETU et la coopération technique dans les transports urbains. *Revue générale des chemins de fer*, n.° de marzo, 139-144.

MIGANI, Guia (2008). *La France et l'Afrique subsaharienne, 1957-1963. Histoire d'une décolonisation entre idéaux eurafricains et politique de puissance*. Bruselas: P.I.E. Peter Lang.

MÍNGUEZ, María Cecilia (2011). La relación entre la política interna y la política exterior en el proyecto desarrollista argentino 1958-1962. *Contemporánea: historia y problemas del siglo XX*, 2/2, 53-78.

MINISTERIO de Obras y Servicios Públicos (1972). *Estudio preliminar de transporte de la Región metropolitana. Tomo I*, Buenos Aires: Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

NOVICK, Alicia (2004). Plan. Planes en Buenos Aires. En: J. Liernur y F. Aliata (Eds.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Volumen O-R* (pp.75-86). Buenos Aires: Clarin.

NOVICK, Alicia (2003). Foreign Hires: French Experts and the Urbanism of Buenos Aires 1907-32. En: J. Nasr y M. Volait (Eds.), *Urbanism: Imported or Exported? Native Aspirations and Foreign Plans* (pp.265-289). Chichester: Wiley-Academy.

ORDEM (1969). *Organizacion del espacio de la Region metropolitana de Buenos Aires. Esquema Director año 2000*. Buenos Aires: Presidencia de la Nacion.

ORILLARD, Clément (2017a): Exporter l'expertise urbanistique française. Esquisse d'une histoire à travers ses agents et ses marchés. *Pour mémoire*, HS autumno 2017, 92-105.

ORILLARD, Clément (2017b). Acteurs de la « politique française des villes nouvelles » et études à l'export. Le cas de l'action en Argentine. *Histoire urbaine*, 50, 143-160.

OULMONT, Philippe y Vaïsse, Maurice (Eds.) (2014). *De Gaulle et la décolonisation de l'Afrique subsaharienne*. Paris: Karthala.

PELOSI, Hebe Carmen (2007). Las relaciones con Francia en la presidencia de Frondizi (1958-1962). *Temas de historia argentina y americana*, 11, 153-177.

POITEVIN, Jacky (1993). Nordelta : pôle restructurateur de Buenos Aires. *Cahiers de l'IAU-RIF*, 104-105, 198-204.

RIWILIS, Viviana (2010). *Chronologie d'une ségrégation annoncée. Le cas de Nordelta, une ville privée dans la municipalité de Tigre, Buenos Aires*. Tesis de doctorado, Universidad de Québec – INRS UCS.

TESSIER, Marc (1983). Les actions de coopération internationale de la SNCF pour le transfert de connaissance. *Revue générale des chemins de fer*, n.° de julio-agosto, 395-400.

THIVEAUD, Jean-Marie (Ed.) (1988). *30 ans de coopération internationale*. Paris: Caisse des dépôts et consignations.

TROUVÉ, Matthieu (2014). L'ambition et les contraintes. Les discours et messages du général de Gaulle en Amérique latine et leur réception : la voix et les voies de la politique latino-américaine de la France (1964). En: Vaïsse, Maurice (Ed.). *De Gaulle et l'Amérique Latine* (pp.115-128). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

TROUVÉ, Mathieu (2019), Le Parti Socialiste français et l'Amérique Latine (1971-1981). Actas del congreso *Le Parti Socialiste de François Mitterrand, un parti internationaliste* [https://jean-jaures.org/nos-productions/le-tropisme-latino-americain-du-parti-socialiste-1971-1981]

VADELORGE, Loïc (2014). *Retour sur les villes nouvelles : une histoire urbaine du xxe siècle*. Paris: Créaphis.

VADELORGE, Loic (2012). "Les projets de Delouvrier : changement d'échelle ou restructuration de la région parisienne". En: F. Bourillon y A. Fourcaut (Eds.), *Agrandir Paris (1860-1970)* (pp.357-372). Paris: Publications de la Sorbonne.

ZEMBRI, Pierre (2002). L'intégration des transports dans une politique d'aménagement volontariste (1958-1976)". En: D. Larroque, M. Margairaz, P. Zembri, *Paris et ses*

transports xixe-xxe siècles. Deux siècles de décisions pour la ville et sa région (pp.225-265). Paris: Editions Recherches.

ZURITA, María Delicia. (2010). La política exterior de Alfonsín [1983-1989]. En: A. Simonoff (Ed.). *La Argentina y el mundo frente al bicentenario de la Revolución de Mayo: Las relaciones exteriores argentinas desde la secesión de España hasta la actualidad*. La Plata: EDULP.

MODALIDADES DE IMPORTACIÓN DE CONOCIMIENTO EN LA TRANSFORMACIÓN URBANA DE BOGOTÁ. 1920-1940.

MAARTEN GOOSSENS
Profesor Asistente. Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de los Andes, Colombia

RESUMEN: Este trabajo describe cuatro episodios en los que conocimientos importados tuvieron un impacto sobre el actuar arquitectónico y urbanístico del municipio de Bogotá en el periodo 1920-1940: el uso manuales de urbanismo europeos y norteamericanos en la planeación urbana (1918-1925), la presencia de la casa constructora Ulen&Co. (1924-1929), el uso de estéticas que apelaban a la novedad y el cambio en la arquitectura municipal (1935-1938) y el rol del austriaco Karl Brunner como Director de Urbanismo del municipio (1933-1940). Se describen las dificultades encontradas en cada uno de estos episodios en relación con el enfoque de la producción arquitectónica y urbanística del municipio.

PALABRAS CLAVE: Transferencia de conocimiento, Bogotá (Colombia), Urbanismo, Arquitectura municipal, Arquitectura pública.

No hay duda ni discusión respecto al hecho de que, en la Bogotá de las primeras décadas del siglo xx, los conocimientos disciplinares de la arquitectura y urbanismo aplicadas en la práctica privada y en la administración pública provenían principalmente del exterior. Esto no es sorprendente en un país en el que la educación en estas áreas del saber era muy limitada[1] hasta finales de la década de 1930 y cuyo espejo era el progreso de las naciones industrializadas.

Sobre la relación de la arquitectura en Bogotá con lo foráneo se ha escrito bastante. Por ejemplo, hay textos monográficos sobre la vida y obra de figuras como Gaston Lelarge[2], Karl Brunner[3] y Leopoldo Rother[4], entre otros arquitectos extranjeros que desarrollaron (parte de) sus carreras profesionales en Bogotá: textos en los que transferencia de conocimiento es contada desde la perspectiva del protagonista del mismo. También están los relatos históricos de la arquitectura y el urbanismo en Bogotá y Colombia[5], los cuales suelen mencionar los cambios en los gustos estéticos en relación con el fenómeno de la xenofilia arquitectónica (el regreso de lo hispano, el momentáneo gusto por lo francés, el éxito de la arquitectura *tudor* en Bogotá, etc.) y que contienen relatos del desarrollo de la arquitectura moderna, no como un tema estético sino ético, de adhesión a una forma de pensar promovida en la cada vez más globalizada cultura arquitectónica del segundo cuarto del siglo xx. Finalmente, han aparecido recientemente análisis críticos de temas como la formación del arquitecto[6] o de discursos asociados a la estética urbana[7] y el

1 González Escobar, Luis Fernando (2011). *Del alarife al arquitecto: el saber hacer y el pensar de la arquitectura en Colombia* 1847-1936. Bogotá: Ojoxojo.

2 Escovar Wilson-White, Alberto et.al. (2006). *Gaston Lelarge. Itinerario de su obra en Colombia. Bogotá*: Corporación La Candelaria.

3 Hofer, Andreas (2003). *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latin*a. Bogotá: El Áncora Editores, Corporación La Candelaria.

4 Rother, Hans (1984). *Arquitecto Leopoldo Rother. Vida y obra*. Bogotá: Escala; Pinilla, Mauricio (2017). De Prusia a la cuenca del río Magdalena. *La tradición clásica fecundada por el trópico en la arquitectura de Leopoldo Rother*. Tesis doctoral (Universidad Nacional de Colombia). Consultado en: http://bdigital.unal.edu.co/61982/1/3228138.2017.pdf

5 Véase por ejemplo Saldarriaga Roa, Alberto (2006). *Bogotá siglo xx. Arquitectura, urbanismo y vida urbana*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá; Téllez, Germán (1982). "La arquitectura y el urbanismo en la época republicana 1830-40 / 1930-35". En: Jaramillo Uribe, Jaime. Manual de Historia de Colombia. Tomo ii. Segunda edición. Pp. 469-566; Téllez, Germán (1984). "La arquitectura y el urbanismo en la época actual (1935 a 1979)". En: Jaramillo Uribe, Jaime. Manual de Historia de Colombia. Tomo iii. Pp. 343-414; Arango, Silvia (1989). *Historia de la arquitectura en Colombia. Bogotá*: Universidad Nacional de Colombia.

6 González Escobar, op.cit.; Botti, Giaime (2017). "Geographies for Another History: Mapping the International Education of Architects from Colombia (1930–1970)". *Architectural Histories*, 5(1), p.7. doi: http://doi.org/10.5334/ah.230.

7 Peña Iguavita, Cesar (2015). *The cityscape and the modern gaze in Bogotá 1930-1950*. Tesis doctoral (University of Illinois at Urbana-Champaign). Consultado en https://www.ideals.illinois.edu/handle/2142/78452.

urbanismo[8]. El interés de este texto es exponer algunos episodios en los que se hace evidente la difícil y compleja relación de la administración municipal, como entidad que produce obras de arquitectura, además de visiones y obras urbanísticas, con el conocimiento importado, especialmente durante el proceso de modernización y acelerado crecimiento que experimentó la ciudad entre 1920 y 1940.

Un ingeniero autodidacta

Para entender la arquitectura pública en Bogotá entre 1920 y 1940 es necesario mencionar la incipiente voluntad política de ampliar y profundizar el campo de acción del municipio. Alimentada en parte por la crisis de salud pública estallida en los años anteriores a 1920, un nuevo sentido de responsabilidad y administración eficiente en el ámbito municipal[9] llevó inicialmente a la adquisición de empresas privadas para conformar las empresas públicas de luz eléctrica, teléfonos, tranvía, acueducto, etc., y sólo en segunda instancia a la transformación física de la ciudad. En la primera mitad de la década de 1920, marcada por el anhelo de conseguir recursos para financiar un programa de obras públicas (cosa que se logró finalmente a finales de 1924 mediante contrato de empréstito con el banco neoyorquino Dillon Read & Co.), lo que se produjo en términos de arquitectura pública fue muy poco. No obstante, en este lustro sí se generó en la Gobernación de Cundinamarca el documento que habría de guiar el desarrollo urbano de la ciudad: el plano futuro de la ciudad, llamado simplemente *Bogotá Futuro*, que consistía de una representación cartográfica del trazado al que debían apegarse los urbanizadores, más un documento en el que se establecía, entre otros, una configuración de edificabilidad en función del ancho de las vías y una disposición que obligaba al chaflán en los predios esquineros[10].

8 Botti, Giaime (2019). "Entre luchas gremiales y modelos internacionales (1920-1947). El discurso sobre el urbanismo en Colombia". Bitácora Urbano Territorial, 29 (3): s/p. DOI: https://doi.org/10.15446/bitacora.v29n3.65835.

9 Se ha discutido ampliamente el impulso dado por el antioqueño Ricardo Olano en este proceso. Véase Alba Castro, José Miguel (2013). "El plano Bogotá Futuro. Primer intento de modernización urbana". Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 40 (2): 179-208. Consultado en: https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/42341/44747; Arango López, Diego (2011). "La consolidación de un gobierno planificador en Bogotá 1902-1950". Polisemia 11, pp. 62-74.; Goossens, Maarten (2018a). "Ideas para la planeación de la ciudad futura. Bogotá, 1917-1925". Bitácora Urbano Territorial, 28 (1): 61-70. https://doi.org/10.15446/bitacora.v28n1.59707

10 Goossens, *op. cit*. (2018a).

El autor de *Bogotá Futuro*, el ingeniero Enrique Uribe Ramírez, recurrió a una ecléctica colección de manuales y tratados europeos (Sitte, Unwin) y norteamericanos (Lewis)[11] para establecer su posición respecto a lo que debían ser los espacios urbanos (si bien no hay imágenes tridimensionales, las distintas disposiciones apuntan a un tejido parecido al ensanche barcelonés de Cerdà). No hay indicios de que Uribe hubiera visitado los lugares que describe como ejemplos, aunque sí participó activamente en el primer Congreso de Mejoras Nacionales celebrado en 1917, en los que sin duda tuvo la oportunidad de conversar con personas que podían contar de primera mano las características urbanísticas e incluso normativas de ciudades de otros continentes[12]. La transferencia de conocimientos fue entonces, en este caso, una indirecta; el aprendizaje autónomo de un ingeniero que actuaba de acuerdo con lo que en ese momento (antes de la aparición del arquitecto urbanista) se esperaba de un ingeniero municipal: resolver las más diversas cuestiones relacionadas con la organización física de las ciudades, incluido su diseño.

Una importación forzada

El mencionado empréstito, desembolsado en 1925, si bien fue utilizado en gran parte para obras de infraestructura relacionadas con los servicios públicos y el transporte, también dio inicio a una proyección arquitectónica del municipio mediante plazas de mercado, vivienda obrera y escuelas públicas. El banco prestamista exigió la participación de una empresa constructora norteamericana, Ulen & Co.[13], especializada en la realización de obras civiles para municipios y gobiernos nacionales y con experiencia en varios continentes, la cual procedió a subcontratar el diseño arquitectónico de las obras con arquitectos locales como Pablo de la Cruz[14], aunque ante la falta de archivos planimétricos no ha sido posible determinar con certeza la autoría de las obras.

Si bien el contrato celebrado con la Ulen & Co. no lo menciona, es claro que la presencia en el país de la firma constructora se debía a la fe puesta en ella por su experiencia y profesionalismo en términos de procedimientos constructivos, planeación de las obras y en general la expectativa de una mayor calidad en los trabajos a realizar de lo que podría

11 *Ibid.*

12 *Ibid.*

13 Goossens, Maarten (2018b). "Bogotá y la Danza de los Millones o una pequeña historia de desencanto". *Coloquio colombiano de historia de la construcción. Bogotá*, 11 y 12 de octubre de 2018. Consultado en: https://www.histoconstruccioncolombia.com/blank.

14 De la Cruz fue el proyectista de la plaza de mercado del barrio Las Cruces y probablemente de otras obras también.

ofrecer un contratista local. Años después, cuando la Ulen & Co. por cuenta de problemas en una obra mayor contratada por el gobierno nacional, ya se había vuelto una compañía ampliamente cuestionada en el país, De la Cruz afirmó en un artículo publicado en el diario *El Tiempo* que en las obras municipales no hubo ningún tipo de transferencia de conocimientos o siquiera uso de tecnologías avanzadas:

> "La plaza de mercado central, la de Las Cruces, la de Chapinero, las escuelas públicas municipales, las casas para obreros, todo eso es técnica nacional en cuanto se refiere a planos. En su construcción no se empleó ningún sistema desconocido entre nosotros, fuera de el de usar cemento en lugar de cal para los cimientos de un edificio de ladrillo de dos pisos. ¡Pero es que el cemento valía ochenta pesos la tonelada y la cal $2.50 la carga!"[15]

Esta última frase hace referencia a la intención de los contratistas de encarecer las obras, aumentando así sus comisiones, por lo que De la Cruz concluye que el municipio fue engañado en su buena fe por la Ulen & Co., a quienes termina describiendo como "organizadores de una desorganización" que deberían responder penalmente por sus acciones.[16]

El desafortunado episodio de la Ulen & Co. muestra que la importación de conocimientos, o supuestos conocimientos en este caso, no solo es cuestión de mecanismos de formación (como el caso de Uribe Ramírez con sus manuales) o de búsquedas para suplir necesidades con conocimientos foráneos (lo que en teoría debía suceder con el empréstito), sino que los espejismos del anhelo de progreso y la fe en lo foráneo (y la poca confianza en los conocimientos de arquitectos e ingenieros locales) también pueden llegar a ser aprovechados por quienes ven en ella una oportunidad económica.

Una estética del cambio

No es sorprendente que la arquitectura de las obras que la Ulen & Co. construyó en Bogotá se inscribe en las tendencias acostumbradas del momento a nivel local: son edificios de uno o dos pisos, con distribuciones tradicionales, construidos en mampostería estructural y por lo general alternando en sus fachadas superficies de ladrillo visto con cornisas y aristas ornamentados con elementos cuyo lenguaje oscila entre lo ecléctico-clasicista y el art deco norteamericano (fig. 1). Cabe anotar, sin embargo, que estas obras fueron las primeras que le dieron al municipio una presencia territorial en los

15 El Tiempo (1929). "Las actividades de la casa Ulen en Colombia. Un desastre total". *El Tiempo*, 6 de marzo.

16 *Ibid.*

FIGURA 1. Escuela municipal en Las Cruces, Bogotá. Construida por Ulen & Co., 1925. Fuente: Cromos, 26 de enero de 1926.

barrios, así no existiera una idea clara sobre lo que debía ser esta presencia en términos arquitectónicos.

Esto cambió con un segundo grupo importante de obras, construidas entre 1935 y 1938 en el contexto de las preparativas para la celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad (1538-1938), pues en las decenas de obras arquitectónicas, principalmente escuelas públicas, hay un claro mensaje transmitido a través de una arquitectura que apela a lo foráneo. Tal como en la década anterior, estas construcciones se produjeron en el marco de un ambicioso plan de obras dominado por pavimentaciones y obras de acueducto y alcantarillado, aunque las dimensiones del impacto en la ciudad fueron mucho mayores en este segundo momento.

El plan de obras para el Centenario buscó mejoras importantes en las mencionadas infraestructuras, además de un espacio urbano digno de las celebraciones centenarias (como quedó consignado en los múltiples álbumes fotográficos y guías de la ciudad que se editaron). Las obras de arquitectura nueva, sin embargo, se concentraron en las periferias, predominantemente obreras. En estas obras saltan a la vista, pese a la construcción tradicional, algunas características de la arquitectura racionalista europea: volu-

metrías resultantes de las distribuciones interiores, una preocupación por la abundante ventilación y asoleación de los espacios, y el uso omnipresente de la superficie blanca sin (o con muy poca) ornamentación (fig. 2).

FIGURA 2. Escuela municipal "Las Américas". Arq. Carlos Martínez Jiménez, 1935. Fuente: Registro Municipal 15(57-58), 31 de mayo de 1935.

Resulta sorprendente que las autoridades municipales hayan optado por hacer uso, de manera masiva y coherente, de un lenguaje arquitectónico que era prácticamente desconocido en el país y que incluso en el exterior -por ejemplo en la exposición del museo de arte moderno de Nueva York sobre el "estilo internacional" (1932)- estaba aún más asociado a vanguardias artísticas que a arquitecturas nacidas de preocupaciones sociales. En Bogotá existían solo dos edificios relevantes, el Instituto Nacional de Radium (1934) y la Biblioteca Nacional (Alberto Wills, 1932-1938) que dentro de su concepción arquitectónica compartían ciertos rasgos estilísticos, aunque con distribuciones espaciales más tradicionales. El último de los dos, sin embargo, no se había aún terminado de construir cuando empezaron a aparecer las escuelas municipales.

Presumiblemente, la persona responsable de esta orientación fue el arquitecto Carlos Martínez Jiménez, quien tras haberse formado en París regresó a Bogotá, donde participó de la fundación de la Sociedad Colombiana de Arquitectos (1934), se vinculó como docente y posteriormente decano a la naciente Facultad de Arquitectura y empezó a trabajar en encargos tanto para el Ministerio de Obras Públicas como para la Secretaría de Obras Públicas de Bogotá. Martínez es sin duda un personaje clave para comprender los cambios en el discurso arquitectónico en Bogotá, aún antes de fundar su muy influyente plataforma editorial, la revista *Proa* (1936).

El mensaje contenido en las escuelas blancas no podía ser otro que el de proyectar los valores progresistas de la administración local, a su vez una extensión de los valores del gobierno nacional encabezado por el presidente Alfonso López Pumarejo. En uno de los proyectos bandera del gobierno de éste, la ciudad universitaria de Bogotá (cuyo desarrollo se sitúa unos años posterior al de las escuelas municipales), se extiende la misma presencia estética de las edificaciones. En ambos casos -escuelas municipales y ciudad universitaria- debe entenderse el mensaje que transmite la arquitectura también como un ataque frontal al paradigma de la educación confesional y en general a los elementos más conservadores en el espectro político.

Es llamativo, aunque no muy sorprendente, que para ello fuera necesario apelar a una estética arquitectónica del cambio, de la novedad, de la vanguardia, de lo foráneo. Valdría la pena preguntarnos si el conocimiento adquirido por Carlos Martínez (y otros de su generación) en Europa, llegó en Colombia a tener tintes políticos, y si este nuevo trasfondo coincidía con los puntos de vista de quienes practicaban la nueva arquitectura. ¿La actividad de Martínez como promotor de una nueva interpretación de la profesión de arquitecto, o promoviendo el movimiento moderno en las páginas de su revista también tenían un lado político? Está claro que la importación de conocimiento a través de la formación de arquitectos locales en el exterior, en casos como el de Carlos Martínez, adquiere matices y una complejidad que va más allá de las otras modalidades anteriormente descritas.

Una curva de aprendizaje

En materia de urbanismo, el fracaso de Bogotá Futuro se hizo evidente muy pronto después de su introducción: su rigidez y desconocimiento de la propiedad privada, la topografía y el problema del tráfico lo hacían obsoleto como plan de ensanche, mientras su componente de norma edificatoria resultó más operativa. El municipio resolvió contratar a un asesor extranjero experto en planeación urbana, y terminó escogiendo al norteamericano Harland Bartholomew, un reconocido consultor. Bartholomew formuló un plan de trabajo[17] y se aprobó su contrato. Sin embargo, hasta la fecha no ha sido posible determinar las circunstancias de su desaparición del escenario.

Volviéndose cada vez más larga la lista de experiencias fallidas, el Concejo de Bogotá decidió cambiar de estrategia. En lugar de contratar servicios externos, el Municipio haría

17 Bartholomew, Harland. Borrador de carta dirigida a Guillermo Herrera Carrizosa, 19 de marzo de 1931. Archivo General de la Nación (AGN), Bogotá. Fondo Academia Colombiana de Historia. Colección Enrique Olaya Herrera. Carpeta 3.

ajustes en su propia estructura administrativa para poder enfrentar los retos que se le presentaban. La creación del Departamento de Urbanismo como dependencia al interior de la Secretaría de Obras Públicas corresponde a esta nueva orientación; la contratación de Karl Brunner como su director da cuenta de una curva de aprendizaje en la selección de personal, pues Brunner tenía conocimientos y experiencia en varios campos de la arquitectura y el urbanismo, había trabajado exitosamente en Chile y, como empleado del municipio, se podría contar con su entera disposición para estudiar los problemas de Bogotá.

Brunner se abrió rápidamente campo en la sociedad bogotana y en los debates políticos. Aparecía en la prensa, publicaba artículos en el órgano oficial del municipio (*Registro municipal*) e hizo relaciones profesionales que posteriormente le permitieron ejercer como profesor universitario, consultor del gobierno nacional y arquitecto urbanista para Ospinas, una empresa urbanizadora. En su trabajo como Director de Urbanismo, no presentó grandes visiones urbanas sino proyectos: el ensanche del sur, el ensanche del occidente, el plan vial, la reurbanización del Paseo Bolívar, entre otros. Su mayor logro como empleado municipal fue la Avenida Caracas, una primera apertura vial de mayor jerarquía que mejoraba la conectividad entre el norte, el centro y el sur de la ciudad. Sin embargo, con el tiempo también se hizo visible su visión urbanística, mediante las realizaciones de Ospinas: trazados que proponían variaciones sobre la retícula tradicional, ocupadas por casas unifamiliares aisladas o en hilera, separadas de la vía por un antejardín y un andén arborizado.

Con Brunner se realizó la importación no solo del conocimiento, sino también del personaje que lo portaba. La transferencia de este conocimiento se hizo en todos los posibles escenarios y profundidades. Tal vez el mismo Brunner, a través de su cátedra de urbanismo, hizo que Bogotá ya pudiera preparar por su propia cuenta las siguiente generaciones de arquitectos urbanistas. Pero a pesar de su impacto en el pensamiento urbanístico, Brunner no pudo realizar la tarea para la que fue contratado. Su posición incómoda y posterior regreso a Austria no solo se debe a un cambio generacional o una falta de adaptación a un pensamiento más moderno; también es consecuencia de no haber podido detener el desarrollo caótico y descontrolado de Bogotá.

¿Una relación problemática y provechosa?

Los cuatro episodios descritos arriba dan una idea de una relación difícil, compleja y problemática entre el quehacer arquitectónico y urbanístico del municipio y la necesidad de adquirir conocimientos importados. Pero también muestran cierto proceso de

maduración. Puede que la ingenuidad del ingeniero Uribe Ramírez o la del Concejo al contratar a la Ulen & Co. hayan causado costos y errores incorregibles, pero también generaron en su momento conciencia respecto a las necesidades de la ciudad y las posibles formas de abordarlas. Esta conciencia es la que posteriormente permitió usar la arquitectura como instrumento político (en el caso de la arquitectura educativa) o crear las condiciones para un intercambio más armonioso entre el "experto" extranjero y el mundo profesional y político.

El periodo de 1920-1940 fue sin duda un periodo pocas certezas, de búsquedas y de equivocaciones, que se produjeron en el contexto de la consolidación de una profesión como la del arquitecto, como primer eslabón de una serie de especialismos (posteriormente se llegarían a identificar urbanistas, planificadores, etc.). Los episodios descritos, por lo tanto, se encuentran en un nivel aún relativamente incipiente respecto a la progresiva complejidad de los conocimientos a importar: en el siglo XIX se requería conocimientos de arquitectura; en el XX, de construcción y urbanismo; después de 1950, de planeación urbana; después de 1970, de planeación regional; etc. Se puede decir que se trata de cuatro experimentos, cuatro pruebas, realizadas más por necesidad que por gusto.

MODERNIDADE NO TERRITÓRIO: REFERÊNCIAS INTERNACIONAIS PARA ESTRUTURAÇÃO DE BRASÍLIA NA DÉCADA DE 60[1]

MARIA FERNANDA DERNTL
Professora associada. Universidade de Brasília, Brasil

RESUMO: Brasília – capital do Brasil inaugurada em 1960 – é considerada expressão emblemática dos princípios do movimento moderno. No entanto, a ocupação do entorno do núcleo monumental do Plano Piloto, onde se construíram as cidades-satélites, tende a ser vista como contradição àqueles princípios e deformação do plano original. Numa visão distinta, esta análise procura ir além da ênfase usual no Plano Piloto para mostrar que um ideário em circulação internacional no campo do planejamento urbano e regional esteve na base de propostas para definir a organização inicial do território do Distrito Federal.

PALAVRAS-CHAVE: Brasília, Plano Piloto, cidades-satélites, história do planejamento urbano e regional.

1 Este trabalho contou com apoio do CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico – Brasil), processo n. 452015/2018-9 e da FAP-DF (Fundação de Apoio à Pesquisa do Distrito Federal) por meio do edital no. 01/2019.

A mudança da sede da capital do Brasil do Rio de Janeiro para Brasília foi defendida pelo governo de Juscelino Kubitscheck (1956-1961) como instrumento e símbolo da superação do atraso e da condição de subdesenvolvimento. Brasília deveria consubstanciar uma nova identidade nacional: a de um país moderno, urbano e integrado. A historiografia sobre a capital enfatizou o modo como a arquitetura e o urbanismo do núcleo monumental – o Plano Piloto – representaram tais aspirações por meio de princípios do movimento moderno internacional. A ideia de que Brasília foi construída com base nas formulações da Carta de Atenas tornou-se um dos lugares-comuns acerca da concepção da capital. Nessa linha, a ocupação do entorno do Plano Piloto – onde se construíram as cidades-satélites para abrigar uma população de migrantes pobres – tende a ser vista como expressão dos limites da modernidade de Brasília ou deformação do seu plano original.

A existência de planos urbanísticos para as cidades-satélites foi reconhecida em estudos pioneiros de autores como Evenson (1973) e Epstein (1973). Mas, tais planos foram considerados secundários: o traçado urbano de Taguatinga teria ficado "nas mãos de dois homens, um deles analfabeto, sob a supervisão de um capataz da NOVACAP. Nenhum deles tinha educação formal em planejamento urbano" (Epstein, 1973, pp. 121-122). O clássico trabalho de Yves Bruand sobre a arquitetura moderna brasileira considerou os "planos pilotos das cidades-satélites" como "meros paliativos" na escala regional, necessários à garantia do caráter do Plano Piloto, sem representar "uma contribuição válida para o setor da criação de cidades novas" (Bruand, 2003, p. 364). Por outro lado, a análise da organização espacial das cidades-satélites teve importante impulso em estudos de viés morfológico conduzidos na FAU-UnB (Kohlsdorf, M. E., 1985, 1986; Turkienicz, 1987; Kohlsdorf, M. E.; Kohlsdorf, G.; Holanda, 2013). Observou-se a aplicação de um "modelo" e um tipo mórfico descrito como "modernismo periférico", pois seus padrões "reproduzem traços problemáticos do modernismo clássico [do Plano Piloto], sem suas qualidades expressivas" (Kohlsdorf, M. E.; Kohlsdorf, G.; Holanda, 2013).

A ausência de um planejamento regional na base da concepção do Plano Piloto é um dos tópicos recorrentes da crítica à Brasília (Hall, 1995; Hardoy, 2012; Zevi, 2012) A inexistência de planos regionais, ao contrário do que foi feito em outras cidades latino-americana nos anos 50, teria sido o "pecado original" de Brasília. (Almandoz, 2016). Numa perspectiva distinta, esta análise pretende ir além da ênfase no Plano Piloto para mostrar que um conjunto mais amplo de referências, modelos e instrumentos em circulação no campo do planejamento urbano e regional esteve na base de propostas para a organização do território do Distrito Federal entre fins da década de 50 e os anos 60. A intenção é destacar a assimilação de referências inglesas e norte-americanas, vinculadas a modelos de descentralização urbana, nas quais um núcleo principal e sua região circundante são

articulados por meio de unidades de vizinhança, cidades-satélites e cinturões verdes. Procura-se mostrar que esses elementos e instrumentos de planejamento urbano ganharam feições específicas no processo de ordenação do território de Brasília naquele período e deixaram marcas duradouras na sua estruturação metropolitana.

Propostas para organização do território do DF

A Companhia Urbanizadora da Capital Federal (Novacap) foi criada pelo presidente Juscelino Kubitschek com atribuição de "[p]lanejamento e execução do serviço de localização, urbanização e construção da futura Capital" (Lei 2.874, 1956). Desde 1956, uma das preocupações principais da Novacap foi assegurar condições para o sustento da população que viria residir na capital. A incumbência de "estudo e execução, diretamente ou não, dos planos regionais de abastecimento do futuro Distrito Federal" foi prevista no estatuto da Novacap e esteve na pauta das suas primeiras assembleias (Ata de fundação da Novacap, 1956). No intuito de garantir a produção agrícola e controlar a ocupação urbana, buscou-se implantar um "cinturão verde" em torno da capital, de modo que "chácaras e sítios" rodeariam a cidade e "[g]ranjas e hortas, ao longo das estradas que vão ter lá [no Plano Piloto] proverão a cidade de aves, ovos, hortaliças, frutas" (Nascentes, 1958, p. 15). Nas decisões da Novacap, a definição de um cinturão verde em torno do Plano Piloto se articulava a outras definições acerca da ocupação dos territórios do DF. Já em 1957, o Conselho da Companhia determinou que "os estabelecimentos industriais do novo Distrito Federal serão localizados nas 'cidades satélites' da Nova Capital" e só "por exceção" na zona rural, mediante condições então estabelecidas para o tamanho dos lotes, os prazos de seu arrendamento e o tipo de indústria (Ata da reunião do Conselho *apud* Brasília, 1957, p. 23).

Tais propostas estavam em consonância com o pensamento de Lucio Costa a respeito da distribuição de atividades agrícolas e industriais no DF. Ainda em 1974, Lucio Costa defendeu a criação de "dois anéis em volta do núcleo piloto": o primeiro deles seria um "cinturão interno" destinado a atividades agrícolas e granjas e, depreende-se do texto, onde haveria cidades satélites separadas entre si; o segundo anel seria reservado para atividades industriais, de modo que as populações dos núcleos satélites, "em vez de ficarem em função do centro, da matriz, seriam afastadas para a periferia, por uma força centrífuga" e viveriam em função de atividades industriais ou rurais (Costa, 1974a, p. 26). Ainda no mesmo ano, Lucio Costa condenou a existência de "pseudo-cidades-satélites" na capital e reafirmou a orientação de que atividades industriais se instalassem "além das áreas urbanas satélites, conquanto próximas" a fim de aproveitar a mão de obra ali existente e evitar a "exclusiva dependência metropolitana" (Costa, 1974, p. 279).

A organização do território por meio de anéis concêntricos – um deles configurando um cinturão verde – e a noção de cidades-satélites de caráter relativamente independente foram também princípios de um ideário inglês para o planejamento da descentralização metropolitana. A partir da observação da realidade urbana inglesa de fins do século 19, Ebenezer Howard propôs uma forma de organização do crescimento metropolitano baseada não apenas numa cidade-jardim central, mas também, uma vez que ela atingisse seu limite populacional, num conglomerado de cidades menores que iriam se formar ao seu redor, inclusive com sua própria administração. Essas cidades estariam separadas do núcleo principal por um cinturão verde" (*"belt of Green"*), numa "rede", unida por transporte rápido que as ligaria entre si "em poucos minutos" e configurando "uma única comunidade"[2] (Fig.1). No período entre guerras, propostas de Purdom e Unwin expandiram a ideia de ampla descentralização da metrópole, com base no ideário de cidade-jardim, em planos em escala regional (Beloto, 2015; Hall, 2011; Sica, 1981). Mas, também implicaram significativa inflexão a princípios da cidade-jardim ao propor núcleos satélites mais dependentes do núcleo central do que havia previsto Howard e, considerando a necessidade de lidar com os problemas da cidade existente, ao atribuir papel fundamental ao Estado para sua realização.

Numa sequência de formulações que remetem em última análise a Ebenezer Howard, o Plano da Grande Londres, apresentado por Patrick Abercrombie ao Ministério de Planejamento da Cidade e do Campo em 1944 e aprovado em 1946, representa uma síntese de soluções urbanísticas experimentadas antes de modo isolado e empregadas então num empenho coordenado (Sica, 1981). O Plano se baseia em dar uma configuração mais clara e ordenada para o que reconhece como uma tendência já existente de estruturação urbana: uma sequência de quatro anéis com densidades decrescentes do centro aos subúrbios. O primeiro anel compreenderia a área construída do LCC, o segundo anel a área suburbana e o terceiro anel (*"Green belt ring"*) deveria abrigar áreas verdes livres para funções recreativas e, em menor escala, para agricultura, limitando-se o crescimento de comunidades ali existentes; por fim, haveria um anel externo ou rural (*"outer Country Ring"*), onde seria permitida a expansão controlada de núcleos existentes e deveriam ser construídas cidades-satélites, de modo a receber a população descentralizada, em meio a espaços livres com predomínio da agricultura. Cada um desses anéis seria, por sua vez, definido por um anel viário e os espaços livres teriam função estruturadora como fundo verde para os núcleos de urbanização (Abercrombie, 1945).

2 Conforme Howard (1902, p. 131), a área total da cidade social seria de 66 mil acres (cerca de 26.609 hectares ou pouco menos da área então administrada pelo LCC) e população total de 250 mil habitantes. Cada uma das cidades menores teria 32 mil habitantes e 9 mil acres (cerca de 3.642 hectares), a cidade central teria área de 12 mil acres (4.856 hectares) e 58 mil pessoas.

Em Brasília, o cinturão verde não teve, ao que se sabe, uma delimitação territorial clara. No entanto, ainda no sentido de restringir a ocupação urbana, definiu-se uma faixa sanitária, correspondente à bacia hidrográfica do Lago Paranoá, para demarcar a área no entorno imediato do Plano Piloto onde não deveria haver urbanização ou mesmo núcleos rurais. Deste modo, pretendia-se manter o traçado do Plano Piloto contido, bem definido e isolado de seu entorno, de acordo com o "principio constitucional", definido por Lucio Costa, de "não-prolongamento suburbano" ao longo das vias que conduzem a núcleos satélites (Costa, 1974a). A definição da faixa sanitária de Brasília foi, portanto, mais restritiva do que o cinturão verde londrino de 1944, onde se permitia uso controlado para lazer e atividades agrícolas.

A criação das primeiras cidades-satélites de Brasília também veio evidenciar uma peculiar apropriação do ideário inglês no campo do planejamento urbano e regional. No Plano da Grande Londres, Abercrombie propôs a criação de oito cidades satélites, também chamadas de *new towns ou new satellite towns*, a cerca de 32 a 56 km do núcleo central e situadas no anel mais externo então definido, fora do cinturão verde. As *new towns* deveriam manteriam vinculo com Londres, onde se encontrariam as atividades culturais e de diversão mais importantes, mas não deveriam ser cidades dormitório, nem levar a movimentos pendulares. A segregação de grupos sociais foi expressamente condenada, ainda que não se tenha conseguido evitá-la em muitas das iniciativas com o caráter de cidade-satélite. Em 1901, Parker e Unwin já recomendaram "evitar-se a separação total das diferentes classes de pessoas" (apud Hall, 2011, p. 117), e, no Plano da Grande Londres, alertou-se para os problemas sociais e administrativos causados pela segregação por grupos de renda ou faixa etária, assim como pela instabilidade da população (Abercrombie, 1945).

Em Brasília, por outro lado, conforme salientou James Holston (1993), as demandas e manifestações de migrantes recém-chegados à capital para obter posse de terras e acesso a serviços de infraestrutura urbana básica foram determinantes para que a Novacap iniciasse a construção de cidades-satélites. Os primeiros casos de tais manifestações foram, a partir de 1958, a ocupação das terras junto ao Núcleo Bandeirante, denominadas Vila Sarah Kubitschek; a formação de uma associação de moradores na Vila Amaury, que deveria ser desativada e inundada após a construção do Lago Paranoá e a campanha de moradores da Cidade Livre para que aquele núcleo provisório de comércio e serviços junto à sede da Novacap fosse mantido mesmo depois da inauguração de Brasília. Esses movimentos levaram a Novacap a criar núcleos à distância do Plano Piloto onde os migrantes receberam lotes de terra para habitar, dando origem às respectivas cidades-satélites de Taguatinga, Sobradinho e Núcleo Bandeirante.

De início, parece ter havido a preocupação por parte da Novacap de manter a ideia antes aventada de localizar indústrias em cidades-satélites, mas, logo prevalece a ideia de subúrbios dormitórios dependentes do centro e destinados a uma população de migrantes pobres.

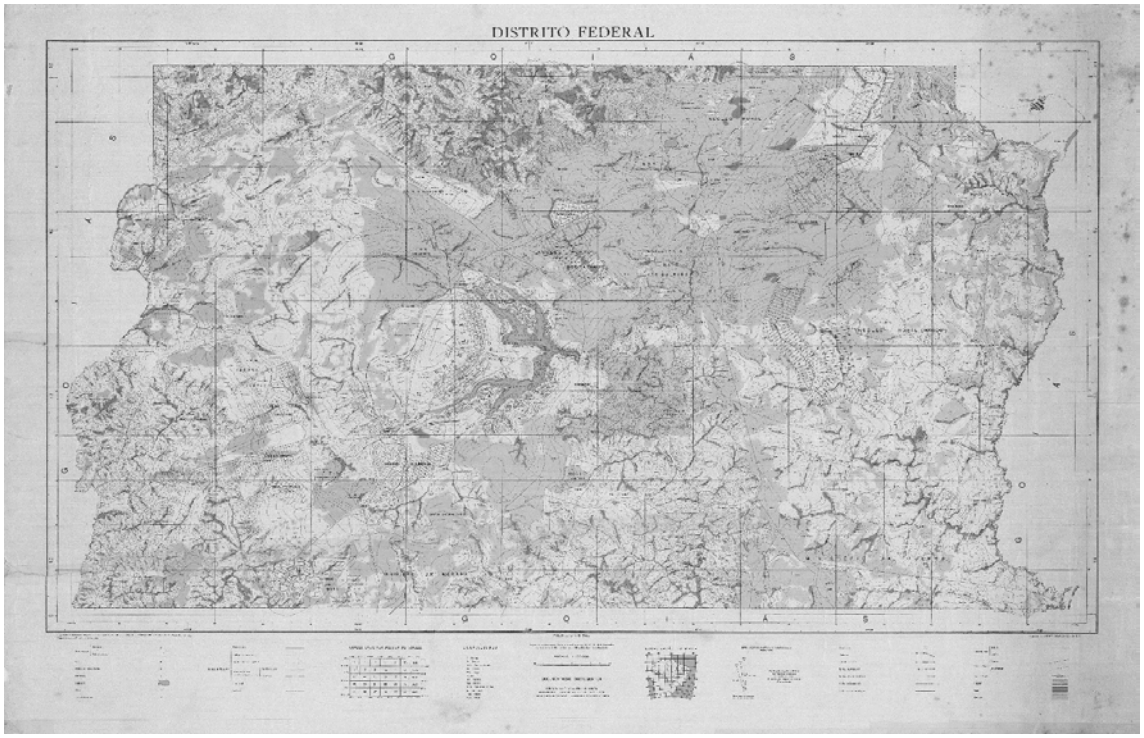


FIGURA 8 - Conselho Nacional de Geografia, Divisão de Cartografia. "Distrito Federal".
Mapa elaborado em 1960 e atualizado em 1963. Fonte: ARPDF.

Um mapa de 1963 trazendo os "projetos e obras da Novacap" mostra o Plano Piloto e as quadras junto ao Lago Paranoá separados, por estradas-parque e pela faixa sanitária, de um território circundante onde se veem os traçados das cidades-satélites de Taguatinga, Gama, Sobradinho Núcleo Bandeirante e Planaltina, em meio aos grandes lotes dos vários parcelamentos rurais e sedes de granjas-modelo (Fig. 8). Apesar da proximidade do Núcleo Bandeirante ao Plano Piloto, o mapa ainda permite ver o paradigma da cidade central separada das cidades-satélites por espaços verdes, o que dificilmente se sustentaria nos anos seguintes, quando a expansão de Brasília tendeu a se tornar mais contínua, embora ainda fragmentada e policêntrica. Ainda existe uma considerável desigualdade socioeconômica entre o Plano Piloto e as regiões administrativas (antes denominadas cidades-satélites), o que também está visível na qualidade e na quantidade da infraestrutura existente no território (Carli; Bertussi, 2018).

Unidades de vizinhança

O ideal de planejar uma vizinhança baseada na cooperação entre grupos sociais e indivíduos de classes diversas foi sendo cultivado em propostas como a de cidades-jardins de Ebenezer Howard desde fins do século 19 e viria ser desenvolvido na década de 1920 com a obra de Clarence A. Perry. Em um texto no sétimo volume da Regional Survey of New York and Its Environs de 1929 e, mais tarde, em seu Housing for the Machine Age, Perry definiu o conceito de unidade de vizinhança articulando preocupações de cunho sociológico com conceitos técnicos e funcionais pertinentes à relação entre estruturas de tráfego, residência e equipamentos coletivos. Tratava-se de definir o traçado de uma unidade constituinte da cidade, com intuito de fomentar laços sociais e promover uma forma organizada de convivência social. A dimensão da unidade de vizinhança deveria ser calculada em função da população da escola elementar e seu perímetro estaria limitado por ruas mais largas; seus espaços livres estariam destinados a parques e atividades desportivas; os equipamentos comuns – escolas e outras instituições – deveriam estar agrupados em local central, a no máximo 800 m de distância das residências; haveria ainda um comércio local situado nos limites da área, próximos ao comercio de outra unidade de vizinhança; as vias deveriam ser concebidas em função do tráfego previsto e os equipamentos coletivos deveriam ser acessíveis a pé, evitando-se a interferência com o tráfego motorizado (Perry, 1929). O princípio da unidade de vizinhança foi posto em prática em fins dos anos 20, por iniciativa da Regional Planning Association of America, com a assessoria de Clarence Perry, na criação da comunidade planejada de Sunnyside Gardens em Long Island (1924-28) e no subúrbio de Radburn, em New Jersey iniciado em 1928, que adquiriu estatuto modelar. Tornou-se depois um instrumento amplamente utilizado em propostas de descentralização urbana e de estruturação de metrópoles (Sica, 1981; Hall, 2011).

No Brasil, o conceito de unidade de vizinhança foi aplicado em situações e épocas muito distintas, tais como, além de Brasília, o projeto do Setor Sul de Goiânia, elaborado entre os anos 1936 e 1938 por Armando Augusto de Godoy e o traçado das cidades novas planejadas ao longo da rodovia Transamazônica por José Geraldo da Cunha Camargo no começo dos anos 1970; e, em cada um desses contextos, a unidade de vizinhança passou por adaptações, transformações e apropriações também distintas (Rego, 2017).

No Relatório do Plano Piloto de Brasília, documento submetido por Lucio Costa ao Concurso Nacional realizado em 1956-57 para escolha do plano da nova capital, não há referência explícita à unidade de vizinhança, ainda que este seja um conceito fundamental subjacente a sua concepção. Mas, embora não tenha sido assim nomeada, a noção de unidade de vizinhança está evidente no parágrafo em que Lucio Costa abordou o que

chama de "problema residencial". Ali, há referência ao acesso de pedestres "à escola primária e às comodidades existentes no interior de cada quadra", assim como a equipamentos situados na confluência de cada um dos grupos de quatro superquadras do setor residencial: "a igreja, as escolas secundárias, o cinema e o varejo do bairro" (Costa, 1991 [1957]). Já em Considerações sobre o Plano Piloto, de 1974, Lucio Costa aludiu a "áreas de vizinhança agradáveis, em que a pessoa se sinta, de fato, desprendida da área urbana" (Costa, 1974).

A assimilação do princípio da unidade de vizinhança ao Plano Piloto foi motivo de controvérsia e de estudos diversos acerca de seus antecedentes e sua peculiar reformulação (Gorovits, 2009; Graeff, 2012; Eskinazi, 2014; Barcellos, 2001), ao lado de trabalhos sobre aspectos específicos relativos à pós-ocupação (Ribeiro, Sinoti, 2005) e patrimonialização (Vasceoncelos, 2013). No entanto, os estudos sobre a unidade de vizinhança em Brasília tendem a se restringir a suas expressões no Plano Piloto e sobretudo no conjunto de superquadras 107, 108, 307 e 308 Sul, que foi objeto de tombamento distrital por meio do Decreto nº 30.303, de 27 de abril de 2009.

A análise de cidades-satélites de Brasília levar a ver que o princípio da unidade de vizinhança foi também amplamente utilizado na concepção de seus traçados urbanísticos. Os mais antigos planos urbanísticos de cidades-satélites que conhecemos datam de 1959 e início dos anos 60, e foram elaborados por arquitetos da Divisão de Arquitetura e Urbanismo da Novacap (Figs. 6 e 7).

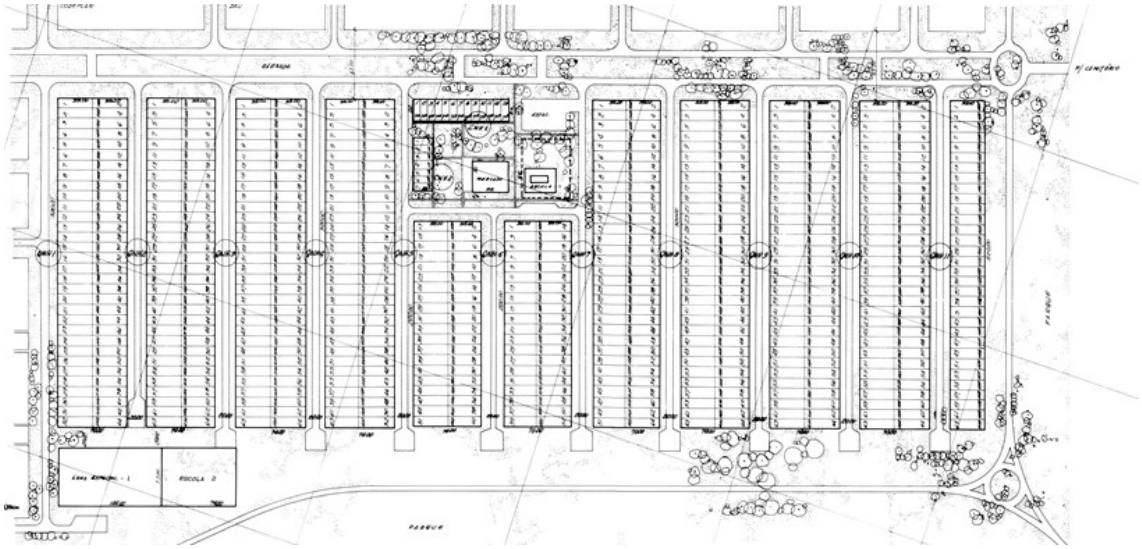


FIGURA 6 – CODEPLAN. Cidade satélite de Taguatinga, setor H – Norte. Projeto de loteamento e arruamento. 1985. Cópia de original de 3 de abril de 1962. Fonte: Acervo da SEDUH.

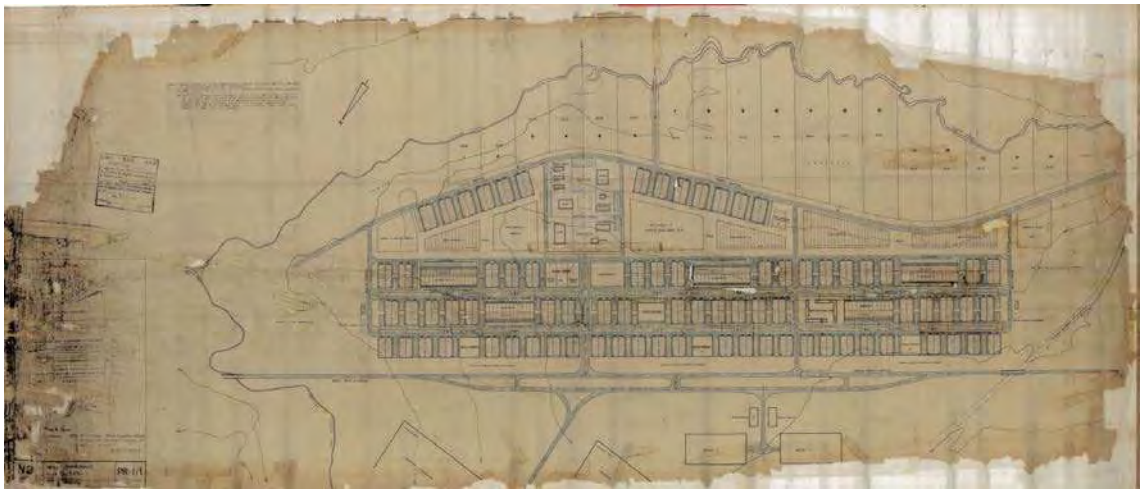


FIGURA 7 – DIVISÃO DE ARQUITETURA E URBANISMO – GDF. Núcleo Bandeirante, planta geral.1965.
Fonte: Acervo da SEDUH.

Seus traçados são de modo geral caracterizados por superquadras com longas sequências contínuas de lotes para casas unifamiliares e apresentam frequentes espaços livres de caráter residual, por vezes decorrentes do acréscimo de novos setores habitacionais ao longo dos anos. No Núcleo Bandeirante, na Ceilândia, no Guará e no Gama, a distância entre escolas públicas corresponde a um raio de cerca de 300m, o que está de acordo com as indicações de Clarence A. Perry para o traçado ideal de uma unidade de vizinhança. Há, porém, algumas distinções, como, por exemplo, no traçado do Gama, onde uma grande via circundando a unidade de vizinhança, engloba múltiplas unidades de vizinhança.

Das propostas para a metrópole londrina à criação de uma capital no interior do Brasil, noções como as de cidade-satélite, cinturão verde e unidade de vizinhança assumiram reinterpretações e ganham significados próprios. Ainda que de modo distinto daquilo que preconizava um ideário de planejamento urbano e regional em voga nos anos 50 e 60, tais elementos viriam ser essenciais para definir a peculiar configuração metropolitana de Brasília.

Referências

ABERCROMBIE, Patrick (1945). *Greater London Plan 1944*. London: His Majesty´s Stationery office.

ALMANDOZ, Arturo (2016). Towards Brasília and Ciudad Guayana. Development, urbanization and regional planning in Latin America, 1940s–1960s. *Planning Perspectives*, 31, 1, 31-53.

BARCELLOS, V. Q. (2001). Unidade de vizinhança: notas sobre sua origem, desenvolvimento e introdução no Brasil. *Paranoá*, 3, 1-12.

BRASÍLIA (1957). *Revista da Companhia Urbanizadora da Nova Capital do Brasil*, 1, 11.

BRUAND, Yves (2003). *Arquitetura Contemporânea no Brasil*. São Paulo: Perspectiva.

CARLI, Pedro Baptista de, Bertussi, Geovana Lorena (2018). *Análise da infraestrutura das regiões administrativas do Distrito Federal*. Texto para discussão, n. 41. Brasília CODEPLAN. Disponível em < http://www.codeplan.df.gov.br/wp-content/uploads/2018/02/TD-41-An%C3%A1lise-da-Infraestrutura-das-Regi%C3%B5es--Administrativas-do-Distrito-Federal.pdf>, Acesso em: 6 dez 2018.

COSTA, Lucio (1974). Considerações em torno do Plano-Piloto de Brasília. Em Senado Federal. *1 Seminário de Estudos dos Problemas de Brasília.* Brasília: Senado Federal, 21-29.

EPSTEIN, David (1973). *Brasilia, Plan and Reality*: a study of planned and spontaneous developments. Berkeley: University of California.

ESKINAZI, Mara Oliveira (2014). A reciprocidade da influência: a ideia de unidade habitacional e unidade de vizinhança na cidade moderna do segundo pós-guerra. *Anais do ENANPARQ.* http://www.anparq.org.br/dvd-enanparq-3/htm/Artigos/ST/ST-C-DR-013-4_ESKINAZI.pdf. Em 18/11/2015.

GOROVITZ, Matheus; Ferreira, Marcílio Mendes (2009). *A invenção da superquadra.* Brasília: IPHAN.

GRAEFF, E. A. (2012). Unidade de vizinhança. Em A. Xavier e J. Karinsky (Org.), *Brasília:* antologia crítica. São Paulo: Cosac Naify, 242-247.

HALL, Peter et al (eds.) (1973). The *Containment of Urban England*. London: George Allen & Unwin.

HALL, Peter (1995). *Cidades do Amanhã*: uma história intelectual do planejamento e do projeto urbanos no século XX. São Paulo: Perspectiva.

HOWARD, Ebenezer (1902). *Garden Cities of Tomorrow*. Londres: S. Sonnenschein,.

KOHLSDORF, M. E. (1985). As Imagens de Brasília. Em Aldo Paviani (Org.). *Brasília*, ideologia e realidade: o espaço urbano em questão. Sao Paulo: Projeto, 161-190.

KOHLSDORF, M. E.; Kohlsdorf, G.; Holanda, F. R. B. (2013). Brasília: permanência e metamorfoses. Em V. Del Rio e W. Siembieda (Org.). *Desenho urbano contemporâneo no Brasil*. Rio de Janeiro: LTC, 39-55.

KOHLSDORF, M. E. (1985). As Imagens de Brasília. Em A. Paviani (Org.). *Brasília*, ideologia e realidade: o espaço urbano em questão. São Paulo: Projeto, 161-190.

KOHLSDORF, M. E. (1996). Brasília, mosaico morfológico. Em Seminário de história da cidade e do urbanismo, *Anais do IV Seminário sobre História da Cidade e do Urbanismo*. Rio de Janeiro, PROURB / Faculdade de Arquitetura e Urbanismo - UFRJ, 680-687.

NASCENTES, Antenor (1958). Brasília, sonho de S. João Bosco, realização de Juscelino Kubitschek. *Brasília:* revista da Companhia Urbanizadora da Nova Capital do Brasil, 2, 15,14-15.

PERRY, C. A. (1929). The neighborhood unit. Em *Regional Survey of New York and Its Environs*. Neighborhood and Community Planning. Volume VII.

REGO, Renato Leão (2017). Unidade de vizinhança: um estudo de caso das transformações de uma ideia urbanística. Revista Brasileira de Gestão Urbana, 9, 3, 401-413.

ZEVI, Bruno (2012). Seis perguntas sobre a nova capital sul-americana. In: A. Xavier e J. Katinsky (Orgs.). *Brasília: antologia crítica.* São Paulo: Cosac Naify, 66-71.

CIDADE-REGIONAL E PAISAGEM URBANA NA CONSTITUIÇÃO DA HISTÓRIA DO PLANEJAMENTO URBANO BRASILEIRO

GISLAINE ELIZETE BELOTO, PROFESSORA ADJUNTA
Universidade Estadual de Maringá, Brasil

RESUMO: Reconhecida a contribuição internacional para a institucionalização do planejamento no Brasil, os anos de 1950 trouxeram uma outra etapa na elaboração de planos urbanísticos nT país. Tratava-se de planos elaborados por profissionais locais e cujo cerne da proposta de organização territorial encontrava-se na ideia de descentralização urbana. Diante deste contexto, será apresentado o *Plano Básico Regional para o Litoral do Paraná* (1966), com objetivo de delinear o modelo de cidade que estava sendo proposto nos planos de escala regional. Como resultado, diferentes princípios urbanísticos podem ser observados na proposta de organização do território litorâneo do estado do Paraná, Brasil. Dentre eles destacam-se a constituição de uma cidade-regional e a definição da uma paisagem urbana, ambos derivados da associação entre as escalas urbana e regional.

PALAVRAS-CHAVE: Cidade-regional, planejamento regional brasileiro, modelo de cidade.

Introdução - Planejamento, região e cidade-regional

A proposta de modernização das cidades latino-americanas foi acompanhada de uma mudança no vocábulo: de "urbanismo" para "planejamento". Entre os arquitetos, novos valores sistêmicos, processuais e até políticos embasaram um aparato técnico que vinha a substituir o desenho. A introdução do "planejamento" trouxe consigo novos objetos - região e território - e novos instrumentos - zoneamento e planos diretores - os quais passaram a compor a pauta do urbanismo (Almandoz, 2007, p. 62).

No Brasil, a substituição do termo urbanismo para planejamento foi marcada por uma miscelânea de textos explicativos de autoria de engenheiros e arquitetos durante as décadas de 1950 e 1960. De maneira geral, as diferentes raízes históricas que deram origem ao urbanismo e ao planejamento não eram consideradas e a conceituação de planejamento foi marcada pela ideia de modernização do termo urbanismo e pela ampliação da escala territorial de análise e proposta para além da cidade meramente constituída.

A profusão de ideias e conceitos ilustrava o momento pelo qual estava passando o urbanismo brasileiro. Havia a necessidade de explicar aos profissionais o que vinha a ser o "novo urbanismo", como uma forma, inclusive, de suplantar o conceito predominante de urbanismo acadêmico (Pinheiro, 2010). Neste sentido, as narrativas perpassavam por conteúdos metodológicos, conceituais e instrumentais com influencias de várias linhas de pensamento, e.g. Town Planning inglês, o zoneamento da cidade de Nova York de 1916, os projetos rodoviáristas norte-americanos, o conceito de expansão urbana e de região da *Regional Planning Association of America* (RPAA), e os argumentos funcionalistas presentes nos *Congrès internationaux d'architecture moderne* (CIAM). Em parte, isto foi o resultado do interesse internacional pelo Brasil e por seus países vizinhos que vinha ocorrendo desde o final da década de 1920, e que se intensificou sobremaneira depois da Segunda Guerra Mundial. Cidades e regiões brasileiras foram objetos de planos supervisionados por profissionais estrangeiros, os mesmos que estiverem presentes para ministrar cursos aos técnicos brasileiros, dentre os quais destacam-se John Friedmann, Padre Lebret, Francis Violich, José Luis Sert, Maurice Rotival.

A crença no planejamento varreu a América Latina durante as décadas de 1950 e 1960 e trouxe a ideia de que, se realizado cientificamente e com técnicos qualificados, o planejamento poderia evitar os problemas da rápida e intensa urbanização que ocorrera nos países europeus (Gorelik, 2005, p.118). As equipes que compunham os planos elaborados eram formadas por profissionais estrangeiros, outras continham uma forte presença de profissionais brasileiros, mas, destacamos neste trabalho aqueles cujas equipes eram constituídas por técnicos locais qualificados. O objeto desses planos também trazia a

marca do "novo" através da abordagem regional, considerada a escala adequada para a resolução de problemas inerentes às concentrações urbanas.

Planos como o Plano Regional para Recife (1951) e Necessidades e Possibilidades dos Estados do Rio Grande do Sul, Santa Catarina e Paraná (1958) tinham em comum o entendimento de que somente o planejamento regional poderia proporcionar um novo arranjo, uma nova organização do território. A descentralização era o conceito-chave do planejamento, do desenvolvimento e da modernização. A região e o modelo de expansão urbana descentralizada compunham, respectivamente, o objeto de planejamento e a principal proposta contida nos planos.

A cidade-regional de Recife proposta pelo engenheiro Antônio Bezerra Baltar em 1951 ilustra a ideia de descentralização territorial e econômica. Baltar fazia parte de uma geração de profissionais de planejamento que acreditavam que as soluções para os problemas urbanos estavam nas propostas econômicas e na escala regional (Leme, 1999, p. 524). Propôs um modelo hierárquico e descentralizado para Recife composto pela cidade existente e por cidades satélites autossuficientes com crescimento limitado. O engenheiro conceitua a estrutura de uma cidade-regional com base na "descentralização orgânica" defendida por Gallion[1], dizendo não ser uma volta à dimensão de uma vila, muito menos significaria o fracasso da grande cidade, a forma orgânica da nova cidade estaria surgindo como a de uma cidade-regional, sendo esta a chave da reorganização da estrutura urbana em contraste como a metrópole concentrada.

Diante desse contexto, apresenta-se o *Plano Básico Regional para o Litoral do Paraná* (1966) com objetivo de delinear a cidade que estava sendo proposta em mais um plano regional. Tendo a pesquisa documental como método, o presente trabalho demonstra a relevância que planos como este tiveram no planejamento brasileiro, revelando a "cidade" como centro das propostas de cunho territorial, mesmo que a região fosse a escala a ser planejada.

A paisagem da cidade-regional

O *Plano Básico Regional para o Litoral do Paraná* foi elaborado durante o governo estadual de Paulo Pimental (1966-1971) mediante contrato firmado entre a Companhia de Desenvolvimento Econômico do Paraná (CODEPAR) e a empresa Forte Gandolfi Arquite-

1 A. B. Gallion and S. Eisner, *The Urban Pattern: City Planning and Design* (New York: Van Nostrand, 1950). O autor foi citado por Antonio Bezerra Baltar (1951, pp. 93-94).

tos Associados. A equipe composta por profissionais que haviam trabalhado juntos na versão preliminar do Plano Diretor de Curitiba (1965) tinha o arquiteto Luiz Forte Netto[2] como coordenador. Além dele, compunham a equipe técnica outros cinco profissionais de arquitetura - José Maria Gandolfi, Cyro Corrêa de Oliveira Lyra, Vicente de Castro, Oscar Mueller e Rosa Grena Kliass - assim como engenheiros, economistas, sociólogos, botânico, agrônomo e advogado, ou seja, uma equipe multidisciplinar, a qual era vista como prerrogativa de modernidade do planejamento.

Três anos antes da publicação do Plano para o litoral do estado do Paraná, portanto em 1963, foi elaborado o Plano de Desenvolvimento do Paraná pela Sociedade para Análise Gráfica e Mecanográfica Aplicada aos Complexos Sociais (SAGMACS). Este plano apresentava uma estrutura territorial hierarquizada e recentralizada através das cidades polos. Curitiba, ainda sendo o principal polo do estado, seria o ponto de convergência da estrutura tri-axial de conexão entre tais cidades. Para cada polo uma "região de planejamento" correspondente a "comunidades naturais" polarizadas (Figura 01).

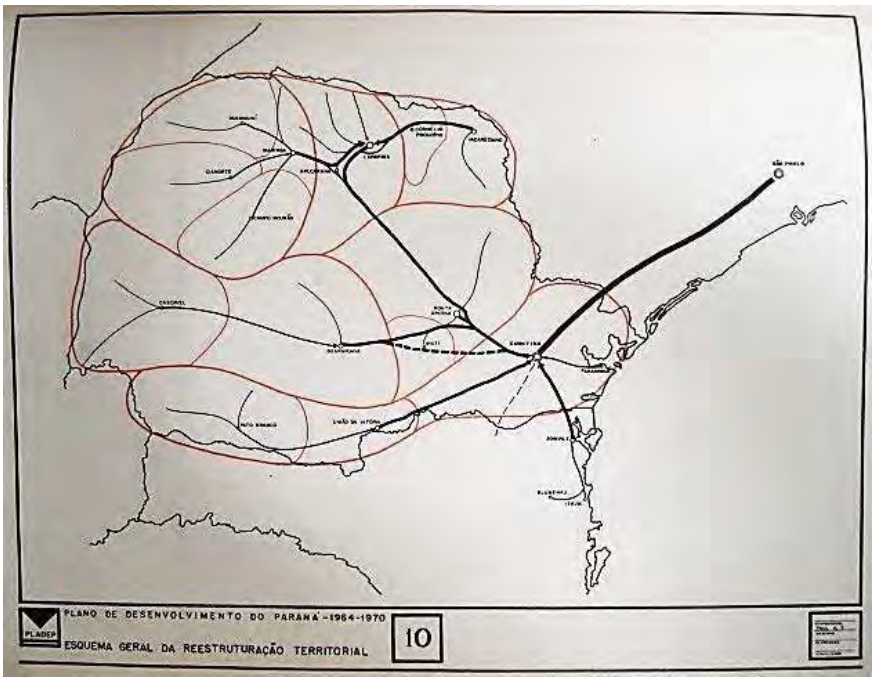


FIGURA 1. Esquema geral de reestruturação territorial do Estado do Paraná, SAGMACS, 1963. Fonte: SAGMACS (1963)

2 O arquiteto Luiz Forte Netto é um profissional influente no urbanismo paranaense. Paulista, graduado em 1957 pela Universidade Mackenzie, fez o caminho inverso de Vilanova Artigas (1925-1985) saindo de São Paulo e vindo para Curitiba em 1961, onde ajudou a implantar o curso de Arquitetura e Urbanismo na Universidade Federal do Paraná em 1962, mesmo ano em que participou da criação do escritório local do IAB em Curitiba; foi convidado por Jorge Wilheim (1928-) a acompanhar o desenvolvimento do Plano Diretor de Curitiba (1965); foi presidente do IPPUC - Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano de Curitiba gestão 1968/1969; e desde 2003 atuava no SEDU/Paranacidade, tendo deixado o cargo de secretário do Desenvolvimento Urbano em 2010.

O desenvolvimento do estado estaria calcado nas diretrizes social, econômica, territorial e administrativa. De fato, a reestruturação territorial se constituiria a partir das diretrizes econômicas baseadas na diversificação da produção agrícola e na implantação de um setor industrial dinâmico.

As propostas do plano elaborado pela SAGMACS são aqui apresentadas por duas razões. A primeira diz respeito à divisão do estado em regiões e sub-regiões de planejamento, as quais deveriam ser motivos de planos específicos para implantar as diretrizes traçadas na escala do estado; e a segunda razão refere-se a introdução de novas referências nos planos brasileiros que superam a dimensão técnica e a dimensão concreta da forma, as quais conduzem à propostas sob a ótica do desenvolvimento e das teorias econômicas. Assim, a ordenação do território é vista como suporte às diretrizes de cunho econômico.

Tendo as diretrizes do Plano da SAGMACS como pano de fundo, o Plano Básico para o Litoral adota como recorte geográfico uma das sub-regiões da região de planejamento de Curitiba. Encravada entre a Serra do Mar e o Oceano Atlântico, era composta pelos municípios de Guaraqueçaba, Antonina, Paranaguá, Morretes e Guaratuba (Figura 02).

Seguindo, portanto, as linhas-mestra do planejamento, o Plano aborda a região sob três aspectos: econômico-social, territorial e legal. Sob o ponto de vista legal o Plano trata das medidas de implantação do mesmo, anexando projetos de lei que estabelece o Plano Diretor do Litoral do Paraná e outro que cria a Superintendência do Desenvolvimento do Litoral do Paraná. No que tange aos aspectos econômico-sociais, o plano propõe a introdução de pontos propulsores do desenvolvimento com a industrialização da região em dois grandes grupos: aquele cujos produtos são destinados ao mercado externo e aquele voltado ao mercado interno da região, com grande destaque à economia de subsistência que deveria se industrializar, tal como a pesca. A pesca industrial seria implantada em Paranaguá e em Guaratuba. Para reduzir a desigualdade, cooperativas deveriam ser implantadas no interior da região as quais se destinariam a estocagem dos produtos agrícolas.

O aspecto territorial talvez seja aquele que mais se destaca nesse documento e ele, em particular, revela um pouco da concepção urbanística daquele momento. É certo que o zoneamento funcional está fortemente presente no Plano Básico. Contudo, não é mais forte do que o aspecto paisagístico, o que chama atenção pois, em geral, nos planos diretores brasileiros houve uma maciça adesão ao zoneamento e à sua forma abstrata de representação do ambiente que deveria ser construído a partir de coeficientes e índices urbanísticos.

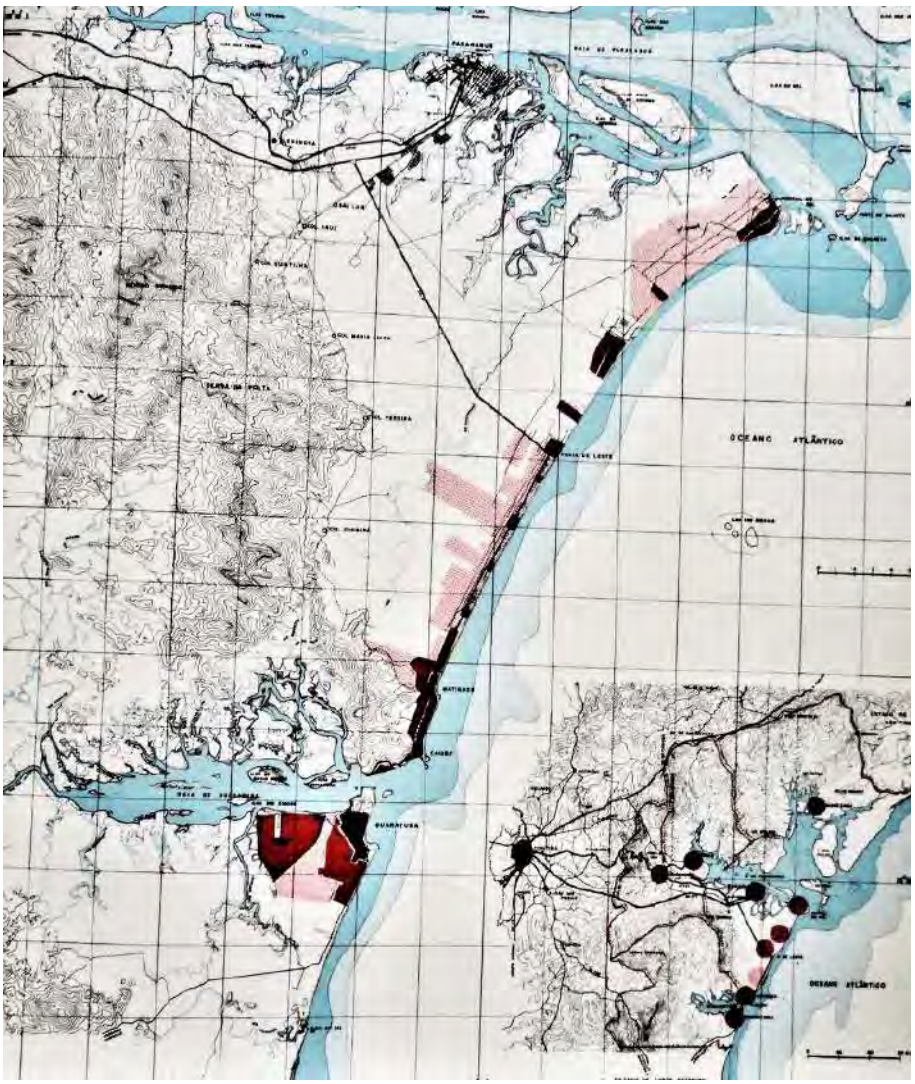


FIGURA 2. Ocupação do solo do litoral paranaense, 1966. Legenda: preto: área ocupada; vermelho escuro: loteamento aprovado; vermelho claro: propriedades rurais. Fonte: Forte Gandolfi (1966).

Em consonância com a diretriz de desenvolvimento do estado - a industrialização -, e com a diretriz especifica do Plano - o turismo -, e ainda considerando que ambas diretrizes impactam diretamente nas cidades, o chamado "planejamento territorial têm por objetivo fornecer os elementos para que o crescimento urbanístico se implante de maneira coerente" (Forte Gandolfi, 1966, p. I5). Para os autores do plano do litoral paranaense, esses "elementos" são: zoneamento regional e da unidade urbana e nova estrutura de organização do território.

A partir de critérios econômicos, o litoral foi dividido em três porções distintas, a saber, Região da Baía de Paranaguá – concentração da atividade industrial e portuária; Região

FIGURA 3 . Proposição global para a região litorânea do Paraná, Forte Gandolfi, 1966.

LEGENDA: IMAGEM no canto inferior direito: divisão do litoral em três "regiões": Baía de Paranaguá, Praias e Interior; imagem centralizada: amarelo: zona agrícola, verde escuro: zona de proteção à natureza, verde claro: zona rural mista, círculo vermelho: unidade urbana, letra "D": distritos, Setor Praias: formado pelos D1, D2 e D3, Setor Guaratuba: formado pelo D4. Fonte: Forte Gandolfi (1966).

das Praias – caracterizada pelas atividades relacionadas ao turismo e à pesca; Região do Interior – cuja base econômica era a agricultura (Figura 03 e 04).

Sobre a "região das praias" se desenhou um modelo linear de ocupação do território por meio da aplicação sequencial da "unidade urbana". A unidade era um módulo funcional destinado à habitação, lazer, circulação e trabalho, a qual se pretendia que se configurasse como uma "estrutura comunitária".

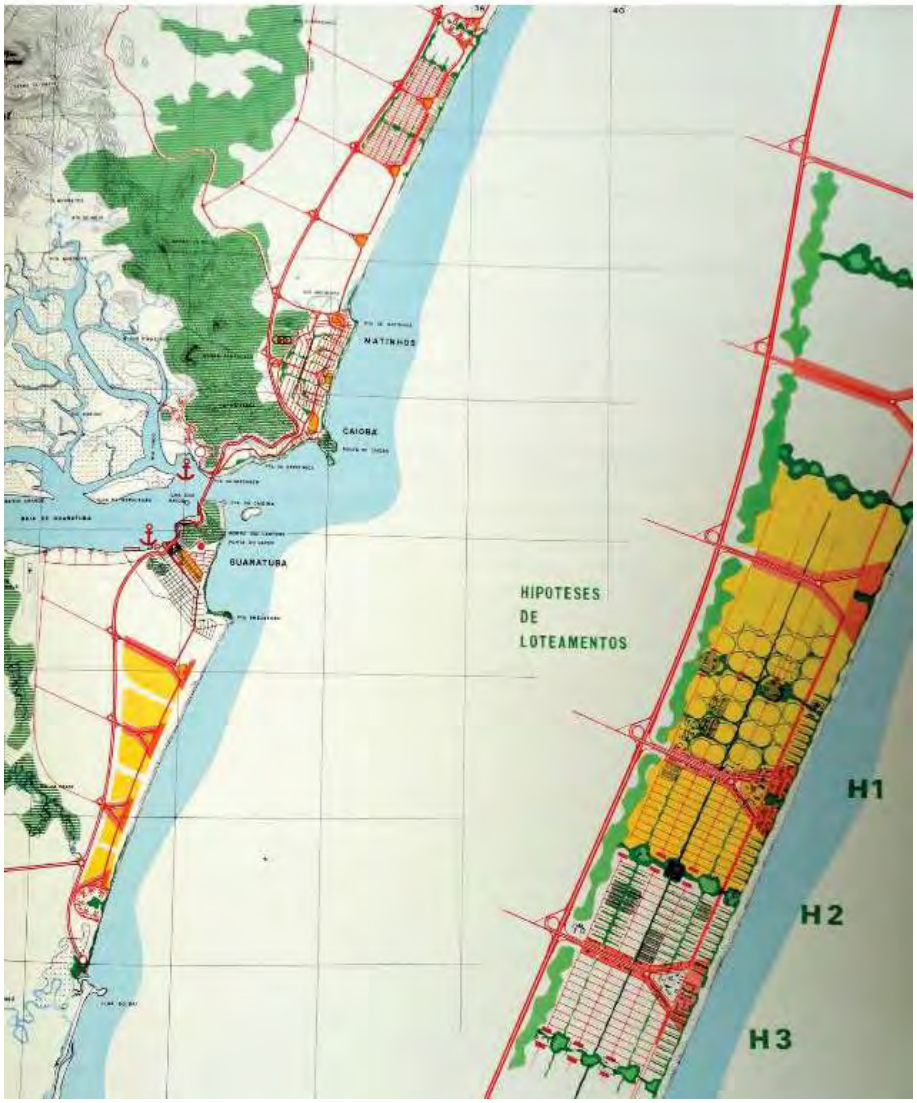


FIGURA 4 . Unidade urbana para o litoral paranaense, Forte Gandolfi, 1966.

LEGENDA: AMARELO: ZR1 (zona residencial exclusiva); rosa: ZR2 (zona residencial e comercial); laranja: ZR3 (zona residencial e comercial vertical); amarelo escuro: ZC (zona de comércio e cívica ou "pólo de atração da unidade"); verde claro: equipamentos de recreação e educação e parque linear conformando a paisagem da rodovia estrutural; verde escuro: circulação de pedestres; vermelho: rodovia estrutural, avenida de penetração, avenida de ligação entre centros, ruas de interior das unidades. Fonte: Forte Gandolfi (1966, p.18).

Racional e funcionalista, a proposta da unidade urbana traz para o Plano a preocupação com a forma e com a paisagem, num urbanismo ao qual Choay (2002) classificaria como progressista. Facilmente se reconhece referências Corbusiana do Plano de Chandigarh (1951) naquilo que se refere à hierarquia das vias, à dimensão dos setores e à "irrigação do território" pelas áreas verdes proposta. Quanto à contenção da expansão indesejada da cidade por meio da implantação de uma "barreira verde", é um clássico desde o modelo de cidade-jardim, que, em sua versão linear, constitui-se de um parque que limita

a largura da cidade, também explorado pelo arquiteto franco-suíço em sua cidade linear industrial de 1943 (Figura 05).

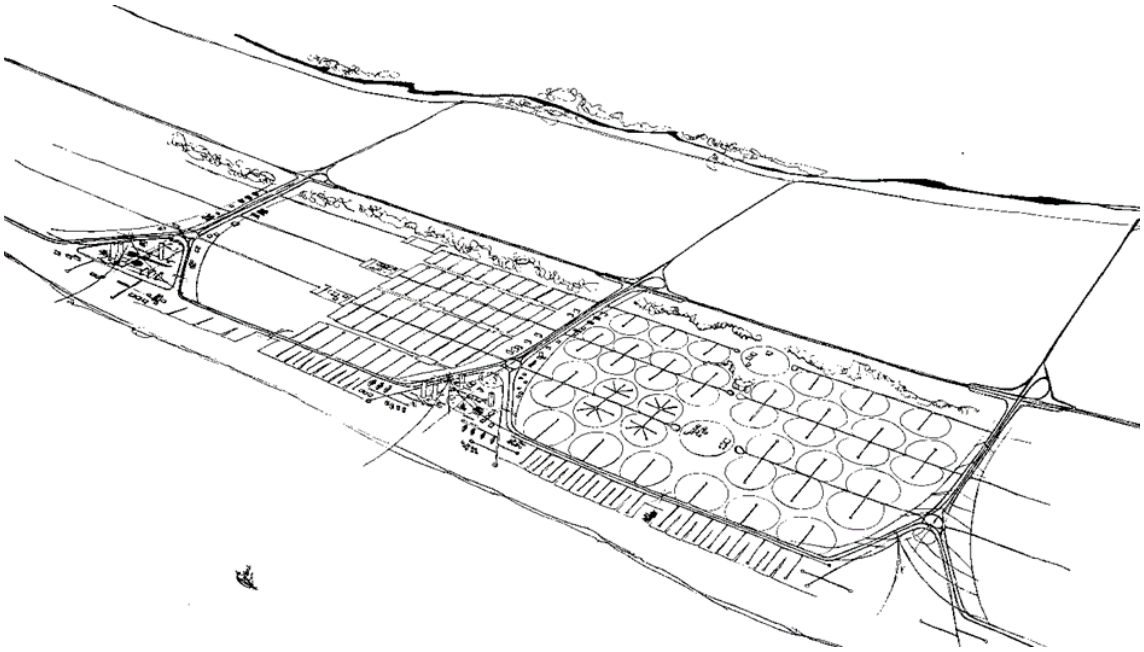


FIGURA 5. Unidade urbana propostas para o litoral paranaense, 1966. Dimensão aproximada de cada unidade urbana: 700 x 1000 metros. Fonte: Forte Gandolfi (1966)

A estrutura linear formada pela sequência das unidades urbanas foi, indubitavelmente, condicionada pelos elementos naturais - orla, rio Guaraguaçu e a própria Serra do Mar; e pelos elementos antrópicos existentes como a sequência das cidades litorâneas e a precária ligação entre elas. Neste sentido, parece óbvia a solução adotada. Entretanto, vale lembrar que o modelo cidade linear esteve presente em vários momentos da primeira metade do século xx. Foram planos para cidades novas ou mesmo expansões de cidades existentes como o plano da Ciudad Lineal proposta por Soria y Mata, cuja largura seria limitada para garantir o acesso ao sistema de transporte e a estreita relação entre cidade-campo (Sica, 1981). A cidade linear de Le Corbusier (1943) assume as propriedades de conexão e ordenamento entre as cidades radio-concêntricas por meio de vias de circulação regional e o estabelecimento de unidades de exploração agrícola e centros industriais ao longo destas vias. A simplicidade e racionalidade da forma linear também fizeram parte de outras propostas tal como a cidade industrial de Magnitogorsk, Rússia, em 1930 por Iran Leonídov e o novo tecido urbano para Chicago e Seattle de Ludwig Hilberseimer (1949).

A ideia de expansão urbana linear estruturada por vias de circulação era recorrente para alguns dos arquitetos da equipe. O Plano Preliminar de Urbanismo de Curitiba (1965)

considerava que o crescimento linear era a melhor opção para uma cidade cujo crescimento parecia indeterminado. Em contraposição à cidade concêntrica do Plano Agache (1943), o plano coordenado por Jorge Wilheim (1928-) orientava a expansão urbana em eixos lineares, onde se concentraria o transporte público, o uso do solo comercial e as densidades mais elevadas (Gnoato, 2006; Dudeque, 2010).

A estrutura linear que sustentaria o tecido urbano da "região das praias" era formada por uma rodovia estrutural e por uma avenida ao longo da orla que interliga os polos de atração de cada unidade urbana. As vias transversais denominadas "vias de penetração", propiciavam a ligação entre o polo de atração e a zona rural mista. As rodovias de acesso foram pensadas como estruturas necessárias ao fomento do turismo. No litoral paranaense, o turista era a população flutuante que morava nos balneários durante temporadas anuais. Portanto, as praias não eram abordadas como área de recreação de Curitiba, não correspondiam à expansão da urbanização curitibana conforme pode ser visto no Plano Regional de Santos de autoria do engenheiro Prestes Maia, o qual adota o litoral paulista como extensão recreativa da cidade de São Paulo.

As áreas verdes tiveram um papel notável na composição da paisagem litorânea. Dentro da unidade urbana, elas se distribuiriam pelas vias de circulação de pedestre, pelos parques central, linear ao longo da rodovia e beira-mar; na região como um todo se estabeleceu áreas de preservação de morros e serras e áreas de fragilidade ambiental como mangues, restingas e rios. Ao lado da rodovia estrutural e da avenida paralela à orla, a paisagem definida pela relação entre zoneamento e elementos naturais constituiu o elemento propositivo de maior força na conjugação das escalas do planejamento territorial (Figura 06).

Do desenho da cidade-regional ao surgimento da cidade-região

A região entrou na agenda do urbanismo brasileiro sob o auspício do planejamento. Entre as décadas de 1950 e 1960, a região foi tomada como base territorial para o desenvolvimento econômico e social. Tal escala era sinônimo de modernização em face das propostas de expansão da cidade. A cidade descentralizada foi uma das questões mais importantes abordadas pelo planejamento urbano, que, por sua vez, legitimou o planejamento territorial em nível regional.

A pós a Segunda Guerra, a presença de profissionais e instituições estrangeiras colaboraram com o estabelecimento do planejamento em substituição ao urbanismo academicista. Mais do que simplesmente coordenar ou elaborar os planos, a presença desses

FIGURA 6. Paisagem urbana para o litoral do Paraná, 1966. Fonte: Forte Gandolfi (1966)

planejadores, aliada a circulação de ideias por meio de congressos, livros e revistas de urbanismo e cursos ministrados, promoveu um verdadeiro intercambio de novos conceitos, metodologias e instrumentos que auxiliaram na formação de profissionais locais. O planejamento, naquele momento, trazia consigo o vínculo com a modernização e o desenvolvimento.

Ao incorporarem as referências internacionais em seus trabalhos, uma miscelânea de princípios urbanísticos pode ser observada nas proposituras dos arquitetos brasileiros. Entre essas referências, a influência americana foi a mais significativa. Se tornou a posição adotada por aqueles que defendiam o viés regionalista ou metropolitanista do planejamento e trouxe ao planejamento uma perspectiva organizacional por meio de uma estrutura participativa via comitês.

A influência do urbanismo americano é vista nas ideias, nos elementos e nos instrumentos que desenharam as cidades dentro dos planos regionais. Destaco cinco destes que estão presentes no Plano Básico Regional do Litoral do Paraná: 1. a dicotomia entre expansão urbana contínua e expansão urbana limitada; 2. a expansão da cidade a partir de células ou unidades derivada do princípio de *neigborhood unit*, de tal forma que a composição celular atenderia tanto ao modelo de expansão continua quanto limitada; 3. a utilização do *zonning* a favor da definição da paisagem, densidades e do controle da monofuncionalidade das áreas; 4. os elementos naturais que passam a ser incorporados à paisagem urbana; e 5. as estruturas regionais sobrepostas ao tecido urbano, como por exemplo os parques metropolitanos, vias de circulação expressa e *parkways*.

Assim, a região tornou-se objeto representativo de um novo urbanismo, ou melhor, de planejamento urbano. Os elementos estruturantes e os instrumentos da cidade foram responsáveis por combinar duas escalas de planejamento diferentes: urbana e regional. A associação de ambos deu origem ao modelo de cidade-regional.

No Plano do litoral paranaense, a cidade-regional era o pano de fundo de propostas territoriais, cuja repetição modular criava uma cidade ordenada e descentralizada. Embora esse plano não tenha sido implantado, é possível afirmar que a "cidade-regional", mesmo assim, foi implementada. Afinal, o contínuo urbano e a economia compartilhada baseada no turismo criaram uma verdadeira cidade regional no litoral do Paraná. No entanto, nem a unidade urbana nem o planejamento do território, conforme originalmente proposto, estão presentes.

O contínuo urbano foi o resultado do crescimento das cidades. Hoje, a área costeira do Paraná apresenta cerca de 55 quilômetros de ocupação predominantemente residencial. Não sendo o resultado do plano apresentado neste trabalho, ou qualquer outro plano regional específico para a área litorânea do estado, seria mais correto chamar essas manchas urbanas de "cidade- região", de acordo com Geddes (1915) e Stein (1942). Isso demonstra o colapso da ideia original de planejamento territorial regional ao longo das décadas. Portanto, os problemas contemporâneos resultantes do processo contínuo de expansão urbana são evidentes. Os interesses imobiliários, portanto econômicos, foram superiores às propostas de ordenamento do território e reinaram sobre problemas ambientais que são cruciais para áreas frágeis, como as áreas costeiras.

Referências

ALMANDOZ, Arturo (2007). Modernización Urbanística en America Latina. Luminárias Extranjeras y Cambios Disciplinares, 1900-1960. *Iberoamericana*, 27, 59-80.

BALTAR, Antonio Bezerra (1951). *Diretrizes de um Plano Regional para o Recife*. Recife: Universidade do Recife.

CHOAY, Françoise (2002). *O Urbanismo: Utopias e Realidades: uma Antologia*. São Paulo: Perspectiva.

DUDEQUE, Ira Taborda (2010). *Nenhum Dia sem uma Linha: uma História do Urbanismo em Curitiba*. São Paulo: Studio Nobel.

FORTE Gandolfi (1966). *Plano Básico Regional do Litoral do Paraná*. Curitiba.

GEDDES, Patrick (1915). *Cities in Evolution: an Introduction to the Town Planning Movement and to the Study of Civics*. London: Williams & Norgate.

GNOATO, Luis Salvador (2006). Curitiba, Cidade do Amanhã: 40 Anos Depois. Algumas Premissas Teóricas do Plano Wilheim - IPPUC. *Vitruvius,* http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/06.072/351

GORELIK, Adrián (2005). A Produção da Cidade Latino-Americana. *Tempo Social*,17(1), 111-133.

LEME, Maria Cristina (1999). *Urbanismo no Brasil: 1895-1965*. São Paulo: Studio Nobel.

PINHEIRO, Eloísa Petti (2010). Las ideas extranjeras creando ciudades deseables en Sudamérica: del academicismo al modernismo. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 331 (11). http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-11.htm.

SICA, Paolo (1981). *Historia del Urbanismo: el Siglo xx.* Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

STEIN, Clarence (1942). City Patterns...Past and Future. *Pencil Points* 17, 52-56.

MESA Nº 38

Modernización urbana en América Latina: entre paseos y pasajes

COORDINADORES
VÍCTOR DELGADILLO, Universidad Autónoma de la Ciudad de México
LUIS FERNANDO GONZÁLEZ ESCOBAR, Universidad Nacional de Colombia

EL PASEAR Y LOS PASEOS EN LA CIUDAD DE PUEBLA

DR. CARLOS MONTERO PANTOJA
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego",
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

RESUMEN: En esta mesa nos proponemos revisar, desde una perspectiva diacrónica y sincrónica, el origen y la función actual de los paseos y de aquellos lugares con sentido y atractivo, a saber: la plaza, los parques, los jardines, los paseos y los pasajes de Puebla, México. Se pone como tema central el acto de pasear en los lugares apropiados socialmente o en aquellos que fueron diseñados para cumplir con ese fin o, porque han sido lugares con atractivo social, recreativo, o de simple referencia. El paseo en y por Puebla está basado en investigación documental, básica para encontrar los lugares para pasear (Paseo), que serán descritos en el momento histórico de su creación, así como en los diversos tránsitos al futuro.

PALABRAS CLAVE: pasear, paseante, paseo

Introducción

Se trata de un paseo historiográfico del espacio público desde la dimensión urbanística, destacando el papel y función del paseo como una práctica social habitual en el espacio público. Por consiguiente, fue necesario conocer los componentes sociales y su materialización en la estructura urbana de la ciudad, identificando los momentos urbanos clave para conocer o inferir la causa, los argumentos conceptuales que determinan la materialización.

El paseo en Puebla comienza con la plaza principal, espacio público por antonomasia, por ende, motivo para el paseo y "dar la vuelta" en la ciudad o allí mismo, en torno al Kiosco o el perímetro.

El complemento de la plaza en el tejido urbano y social son las plazuelas. Las plazuelas formaron parte de la estructura de la ciudad y cada una tuvo un origen social específico, cercano a las personas, consecuentemente, son referente e identitario de los habitantes del lugar urbano.

La Alameda es, probablemente, el primer lugar urbano con cualidades urbanas para el paseo. La primera alameda concebida como jardín ad hoc fue la establecida en la plazuela de San José, además, fue oficialmente la alameda de la ciudad durante el virreinato, perdió fuerza cuando se estableció otra nueva alameda, aunque no logró consolidarse como tal porque rápidamente adoptó el nombre de "Paseo Nuevo", luego "Paseo Bravo", así como la función para pasear porque, surge en el momento de la moda europea, idea de modernidad en plenitud representada en los lugares urbanos para pasear. Por consiguiente, los paseos de Puebla no surgieron como espacio concebidos ex profeso sino que fueron sitios renovados.

Además, la ciudad tuvo jardines que ocuparon las antiguas plazuelas, caracterizados por ser espacios con plantas, árboles y fuentes que surgieron con un sentido de higiene, ornamentación y embellecimiento de la ciudad.

El pasaje surgió en el callejón que independizaba a la Alhóndiga del Ayuntamiento. Desapareció durante la renovación que sufrió el palacio municipal y la alhóndiga porque se adaptó para pasaje comercial.

Los parques fueron lugares rurales que aparecen en Puebla durante las primeras décadas del siglo xx.

La ciudad para el automóvil fue inmejorable para los paseos en automóvil, por ello, fueron importantes las avenidas y los bulevares embellecidos con vegetación y espacios para caminar, pero, sobre todo, sitio para estacionar el automóvil.

Durante las últimas décadas del siglo XX las plazas comerciales, emplazadas en la periferia, surgieron como centralidades comerciales de la actividad económica. Siendo espacio público-privado, adquieren una función cultural y recreativa. Hoy, estos lugares son el sitio que representa la actualidad, la vanguardia, forma parte de los deseos, las aspiraciones de los habitantes de la ciudad.

La problemática

Las ciudades se establecieron en las márgenes de ríos, de ellos sólo se aprovechó el agua para producir fuerza mecánica, también para ayudar en la evacuación y limpieza de los desechos dejados por molinos, obrajes y tenerías que se establecieron en su curso, además, también arrastraban la basura de la ciudad que los vecinos tiraban a la calle. Por consiguiente, durante más de cuatro siglos (XVI al XIX), las ciudades carecieron de los servicios de agua potable y la basura. Por tanto, el agua en el concepto de servicio público, es factor que hace la diferencia del pasado con el tiempo de los paseos, el momento en que la ciudad se hace cargo de proveer y atender todos los servicios que la sociedad y la ciudad necesitan, entre los que destacan el tema del agua en provisión, evacuación y limpieza, asociadas, a su vez, como causa de enfermedades o preservación de la salud.

El agua y la vegetación juegan un papel importante en las nuevas ideas de sanidad e higiene en lo urbano, además, son un atractivo importante en el embellecimiento de los lugares.

Conceptualización

La palabra passearse, durante la colonia, se refiere a una persona ociosa y que, estando así va a passear. No hace pie en ningún lugar o vagamente. El ocio es la cesación del trabajo, inacción o total omisión de alguna cosa. Se toma también por diversión u ocupación inquieta, especialmente en obras de ingenio, o descanso absoluto, lo cual podía derivar en abandonarse y darse a la vida holgazana, empleándose solo en vicios, torpezas y delitos. Vagar significa andar sin determinación o sitio, o lugar o sin especial detención en alguna parte; andar por algún sitio despoblado, sin hallar camino o lo que se busca. El

vagabundo es el holgazán u ocioso, que anda de un lugar en otro, sin tener determinado domicilio o sin oficio no beneficio.

Pasear es una acción personal o social que realiza un recorrido con fines de ocio y entretenimiento. La noción de paseo se refiere a tres espacios: el de origen, el que se recorre (trayecto, tránsito), caminando o mediante algún medio mecánico y el destino para pasear (el lugar urbano o rural).

Pasear tiene dos acepciones: el acto y el lugar físico donde suceden la acción de la persona; al acto y el lugar se agrega el motivo por el cual se hace: gusto, ocio, recreación, actos cívicos o religiosos, encuentro social; o el simple acto de caminar, recorrer trayectos. El acto de pasear puede ser una práctica habitual, incluso, en el mismo lugar físico (rutina).

Una variable importante que se ha convertido en factor de cambio en las ciudades patrimoniales es la presencia del viajero que viene de fuera, el extranjero, el ser ajeno al lugar y el territorio. La idea del viajero en Saramago nos deja con claridad tres realidades:

- Desde cualquier sitio se va a cualquier sitio, por consiguiente, se puede ir y venir por cualquier parte del territorio.

- Nunca sabe el viajero lo que le espera cuando se lanza al camino. Desde las eventualidades del tiempo, tal como amaneció el día, el humor de los habitantes y el estado de los lugares, no obstante;

- El viaje esgrime buenas razones para la perplejidad que produce cada lugar en el viajero. Mismo sentido para el paseante.

La acción de pasear también se soporta en el gusto de recorrer determinados lugares por diversos motivos: de salud (rutina de ejercicio físicos), comercio (no necesariamente por motivo de compra sino como acto de mirar objetos y sujetos en librerías, cafés, restaurantes, tiendas, almacenes), cultura (Museos, salas de arte, galerías), encuentros con personas, vistas, romerías.

Lugares rurales, urbanos y arquitectónicos que dan vitalidad a la ciudad en tiempo pretérito y en la vida contemporánea

Algunos de los lugares preferidos para pasear son los lugares naturales: el Parque Colón, los bosques de Manzanilla y San Sebastián, los cerros emblemáticos de San Juan y Loreto

y Guadalupe; los volcanes Popocatépetl, Iztacihuatl y la Malinche; los estanques y lagunas de San Baltazar y Chapulco.

En el espacio construido los edificios religiosos dominan las visuales: la masa, el tamaño y la volumetría de estas edificaciones se caracteriza por la presencia de claustros, iglesias, todos de altura mayor a un piso, además de los salientes en las bóvedas, cúpulas, torres y elementos de remate. También los lugares urbanos y edificios emblemáticos: el Zócalo, las fábricas, la alameda, el Paseo Hidalgo, el Paseo Bravo, el Estanque de los Pescaditos. También los paseos al Cerro de San Juan, recorriendo la Avenida La Paz, a los baños de Rancho Colorado. Actualmente los paseos a las Plazas comerciales y los parques lineales conectados con las ciclovías.

Periodo virreinal

Así, en Puebla estos espacios motivaron la movilidad y el paseo.

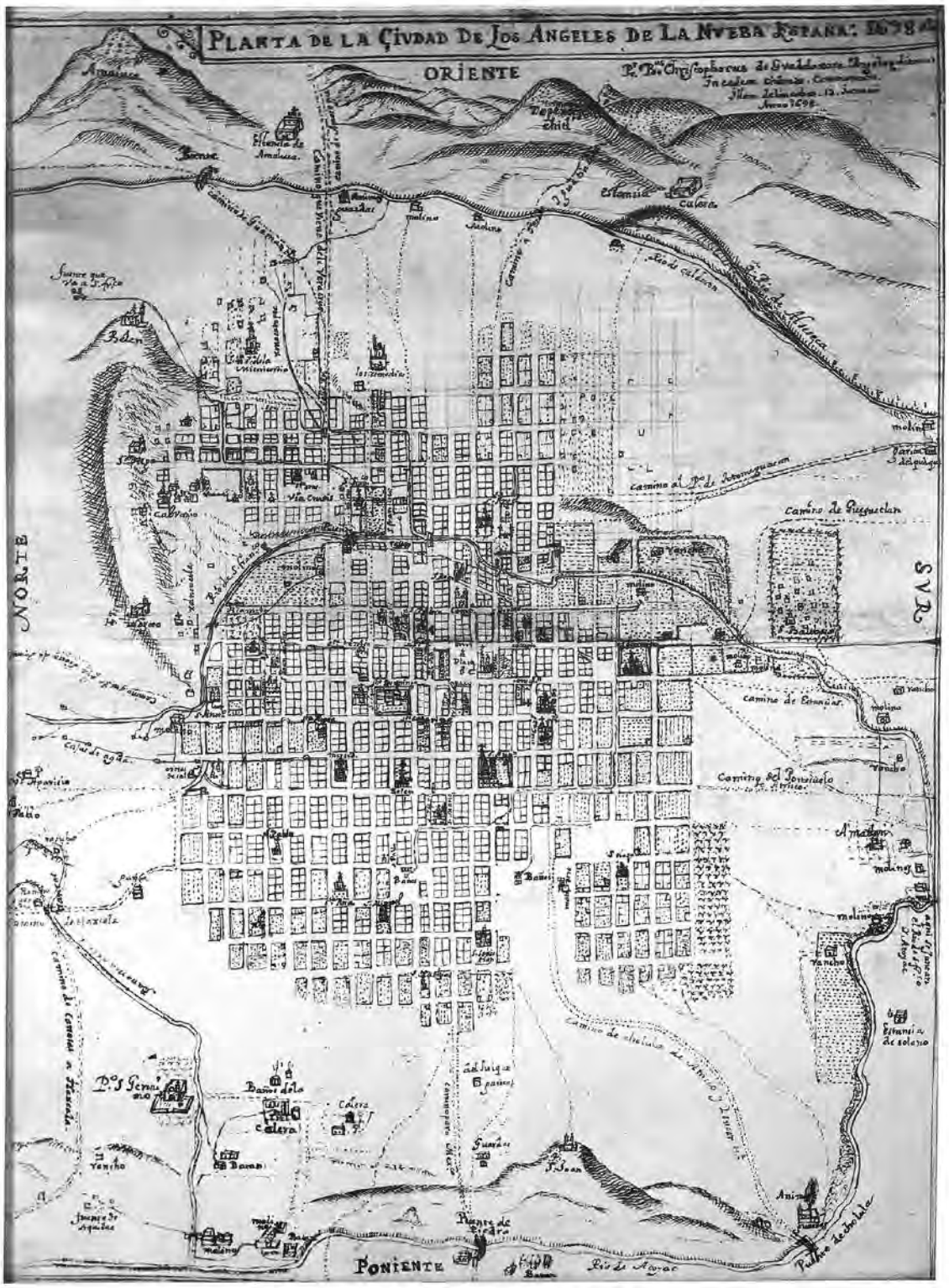
La plaza y las plazuelas

La principal plaza es el espacio público por antonomasia, trasciende desde el origen hasta el presente con distinto papel y función. Por ende, siendo la forma el contenedor de las representaciones de cada momento histórico, es el espacio con mayor cantidad de huellas social, como un palimpsesto. La plaza es el espacio configurador del tejido urbano en forma de retícula. Es también el asiento de los poderes civil y religioso. Es el centro geográfico. Es punto de encuentro de los habitantes del territorio: los que vienen a comprar o vender (comerciantes-vendedores); quienes acuden a tratar asuntos de lo civil o de lo religioso. Y también actividades festivas, recreativas, provisión de agua, lo cual le concede un uso múltiple con función social y simbólica, práctica cotidiana e identidad.

Las plazuelas formaron parte de la estructura de la ciudad y son referente de los habitantes. Con el tiempo se consolidaron como espacios para el comercio especializado. La ciudad tuvo doce. Esta cantidad de plazuelas, en relación con el tamaño de la mancha urbana, fueron abundantes, además, estaban bien distribuidas en el tejido.

Las calles como paseo

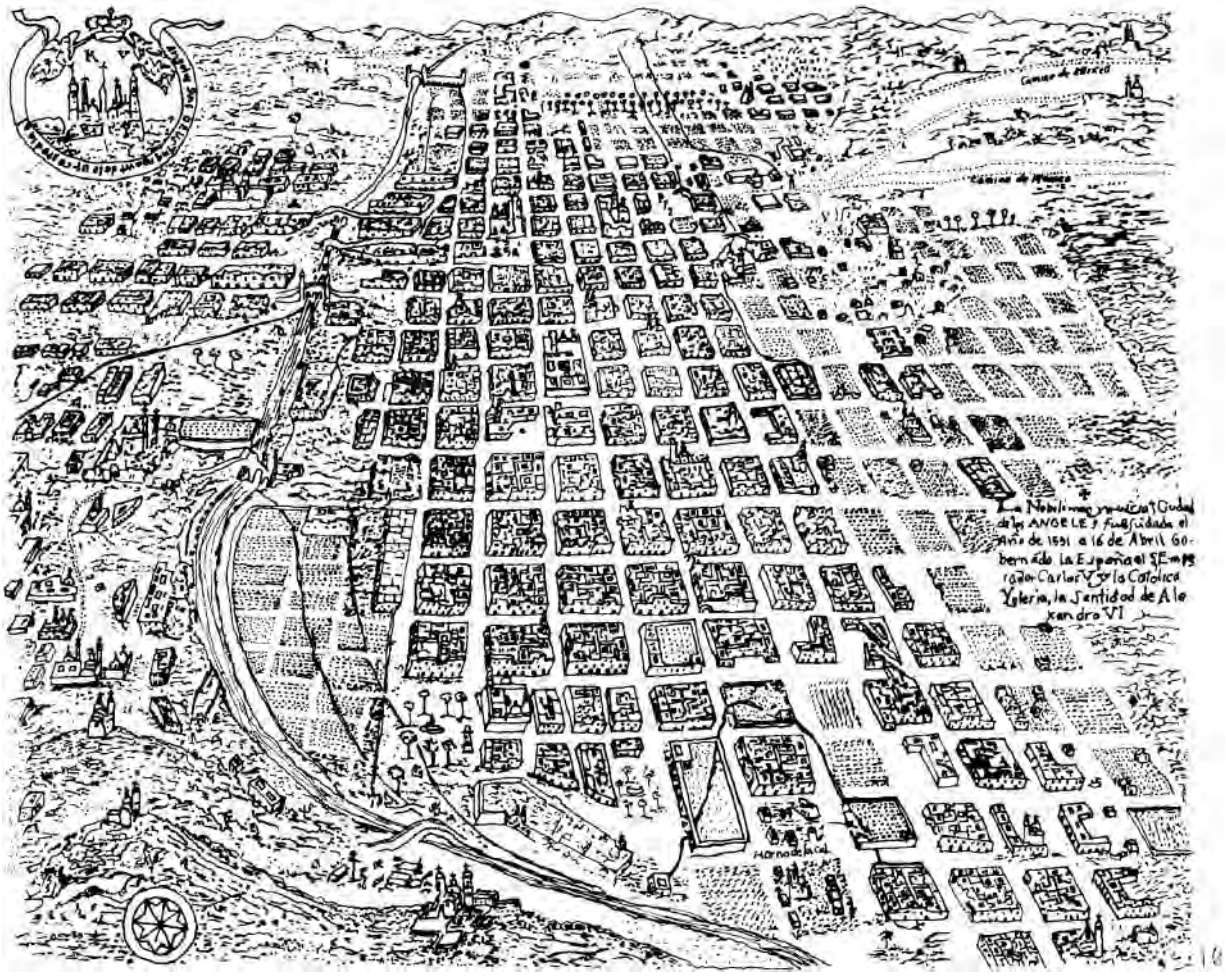
Con esta función se conoce a la actual calle 17 oriente-poniente. Así, esta calle que entonces está bordada de dos hileras de árboles.Este carril sirvió para carreras de caballos, así se comprende porque se llamó Calle de las Carreras. (Leicht; p.434a). La arboleda se designaba por “Los Arbolitos”, incluso, en 1787 adopta la denominación moderna de “Paseo de los Arbolitos” (Leicht; p.433b).



1. Planta de la Ciudad de los Angeles de la Nueva España 1698.

La Alameda

Se entendía como tal a cualquier lugar con álamos. La primera alameda registrada en la cartografía es la "Calle de los Arbolitos", fue un espacio vivido apropiación por los poblanos. La primera alameda concebida fue la de San José hasta que surgió la nueva Alameda, llamada como el Paseo Bravo. No logró consolidarse como alameda porque aprovechó el momento de los paseos.



PLANO DE 1750, ilustra el texto La Alameda

El Siglo XIX. La Nueva Forma de Pensar Representada en la Ciudad

Las ciudades carecieron de dos servicios: el agua potable[3] y la basura. A pesar de que las ciudades se establecieron en las márgenes de ríos, de ellos sólo se aprovechó el agua para producir fuerza mecánica, también para ayudar en la evacuación y limpieza de los

desechos dejados por molinos, obrajes y tenerías que se establecieron en su curso, además, también arrastraban la basura de la ciudad que los vecinos tiraban a la calle.

Al finalizar el siglo XIX se invocaba a las ideas ilustradas sobre la ciudad limpia, cómoda y bella y se aplicaba al espacio público de las calles y las plazas. (Montero, hoy). Como política general había la intención de recuperar el espacio público de las plazas, invadido por todo tipo de actividades, principalmente las comerciales. Se impulsa un nuevo enfoque higienista que modifica la relación secular entre el hombre y la naturaleza. Ahora la salud pública es objeto de atención, así como, el adorno y limpieza de los pueblos, sembrando árboles que recreen la vista y que purifiquen la atmósfera con aire vital; practicar el aseo en todos los establecimientos públicos y privados.

La gran diferencia del pasado con este tiempo es el concepto de lo urbano como bien público. Con esta visión, basados en conceptos higienistas se pone en acción el urbanismo para operar las actuaciones en la ciudad: las autoridades asumieron su papel dictando ordenanzas y compartieron responsabilidades con los vecinos, a la institución correspondió la limpieza de la plaza principal y a los vecinos únicamente la tarea de limpiar sus calles de inmundicias, estiércol y basura. Además, se introduce el agua corriente en las casas. Con este principio los vecinos sacaban los desechos encañados hacia la calle manteniendo limpio lo privado y lo público en corresponsabilidad.

Obras de defensa. El imaginario colectivo: los túneles[4]

Las obras de defensa que construyó la ciudad trajeron al presente un imaginario que significa la existencia de túneles debajo de la ciudad para enfrentar a los franceses. Sí, son obras de defensa de la ciudad y de las casas, pero, son anteriores a la batalla de Puebla. En distintas etapas se han querido rescatar los túneles. Por ejemplo, en fechas recientes se excavaron algunas partes de "tunel" para ofrecerlo al turista como ejemplo del sistema de túneles que existen debajo de la ciudad.

Los paseos

Durante la primera mitad de siglo todavía se usaba el lenguaje virreinal, así se lee en los discursos de la época: "*Enmarcaban a la ciudad a finales del siglo XIX dos alamedas: la del paseo de San Javier o Paseo bravo…"* (Carrión) y la alameda de hidalgo o San Francisco o el paseo viejo. La Alameda de San Francisco fue un paseo tranquilo y apartado con jardines "*al cual acudían antes del crepúsculo los caballeros y las doncellas, para darse una vuelta*

en coche o a caballo a la vista de los volcanes". Desafortunadamente estos bellos espacios urbanos estaban dentro de las inmundicias urbanas.

No surgieron como espacio diseñados exprofeso. Fueron sitios renovados, por ejemplo, el Paseo Nuevo o Paseo Bravo renovó la alameda que allí existía; el Paseo Hidalgo o Paseo de la Emperatriz, simplemente utilizó el bosque formado por los veneros del Río San Francisco.

Paseo nuevo o bravo

El proyecto de establecer un paseo en este rumbo data del año 1818. Pero aún en 1835 no había otra "Alameda" que la de S. Francisco (Leicht; p.303a). Desde luego, algo había realizado: árboles recién plantados, un jardín así como un precioso muro o barda baja que le rodea, formada con balaustres de piedra, cuatro puertas una en cada punto cardinal, y cuatro más en los intermedios del cuadrilongo; está dotado con monumentos más cinco hermosas fuentes circulares y puestas al tresbolillo. En este paseo se reunía un considerable número de carruajes y caballos, (Leicht; p.303b)

Paseo de la Emperatriz o Paseo de San Francisco

Es el sitio natural más antiguo de la ciudad que como sitio de servicios, lavado de ropa y bañadero de personas y animales, contribuyó para que el barrio del Alto se potenciara como zona de recreo y esparcimiento, por cierto, se conservan todavía testimonio de algunos de los edificios que sirvieron de recreo a las antiguas familias, que dejaban durante largas temporadas la Ciudad para gozar de aquella temperatura hermosa y saludable. Durante el siglo XIX, las personas gustaron del paseo para edificar sus casas.

Tívoli

En el barrio "El Alto", desde el paseo de San francisco, hubo tívolis que evocaban a la ciudad romana de Tibur, cuya influencia decimonónica a través del paisajismo, se asumieron como lugares de belleza natural caracterizados por el arbolado, plantas de ornato, abundancia de agua corriente que formaba escurrimientos, chorros, cascadas, estanques, lagos o ambientes artificiales diseñados por artistas o arquitectos paisajistas. Hay noticia de que, en un sector formado desde el río, particularmente en la zona arbolada del paseo de San Francisco hacia el cerro, Xonaca, y el arroyo del mismo nombre se establecieron varias casas modernas de campo, por ejemplo, al norte de la calle de Adán y en la de Eva, hizo una elegante casa de campo hace poco el señor don Alejandro Ruiz.

Los jardines

son espacios verdes, con plantas, árboles y fuentes que surgieron con un sentido de higiene y ornamentación y embellecimiento de la ciudad. Todos ocuparon las antiguas plazuelas. De tal manera que, además de cambiar la forma y el sentido del uso.

Los baños en la ciudad

Para atender la limpieza cotidiana del cuerpo surgieron los servicios públicos encañados hasta la puerta de la casa, De allí, cada propietario hacía la conexión hacia el interior de la casa. No todas las calles, pero tampoco todos los vecinos disponían de estos servicios debido a imposibilidad técnica o económica. Por tal circunstancia surgieron los baños públicos con fines de limpieza, pero también con sentido recreativo. Abundaron en la ciudad, pero, como en todo, hubo los que se distinguieron como baños de la ciudad. En todos los barrios los hubo. en la ciudad se conservan testimonios de algunos edificios, algo abandonados, que se llaman de San Juan Bautista, que perdieron vitalidad y fueron renovados.

Los baños termales

Todas las de los manantiales sulfurosos de Puebla tienen, con poca diferencia, las mismas sustancias componentes. Al finalizar el siglo XIX eran notables las de Rancho Colorado su abundancia de agua pues allí brotan más de 200 veneros en constante ebullición;

Estos sitios se mantuvieron periféricos por ser sitios inhabitables debido al olor del azufre en el agua., incluso, algunos como Agua Azul y Rancho Colorado, emplazados a gran distantes de la zona urbana.

Los baños conocidos por ojo de San Pablo se llamaban antes “Del Venerable Señor”, porque allí tomó frecuentemente baños el Venerable Don Juan de Palafox en el cuarto que está junto al manantial. Después se hizo la nueva casa de baños con terreno para establecer un tívoli.

Los actuales baños sulfurosos llamados “La Providencia” situados en la 1ª calle de la Avenida Hidalgo, son notables por la composición química de sus aguas qué difieren algo de las de rancho Colorado. (Carrión, 1897; P.68).

Lugares con atractivo

Los cerros tuvieron su encanto, por circunstancias de leyenda, también por conservar testimonios prehispánicos o por haber construido capillas y motivos religiosos católicos. Por ejemplo, los cerros que formaban parte de la composición de la ciudad: Loreto y Guadalupe (norte); el cerro periférico de San Juan (poniente), el distante de Amalucan (noreste), que enfrente, del otro lado del Camino de Veracruz, tenía por vecino al "Cerro de las Navajas"; en el mismo eje de norte a sur, el cerro del Tepozuchil (sureste. Actual zona militar).

Los baños de posa fría o azufrada1 (Agua Azul, Rancho Colorado, antiguamente "Baños de la Calera", Amatlán, La Noria); lechos de agua (Laguna de San Baltazar, Chapulco, "Los Pescaditos"), también playones o recovecos de los ríos fueron sitios buscados. Los ranchos, haciendas y estancias fueron también sitios con atractivo para el paseo, desde luego, los pueblos comarcanos, las ciudades principales, especialmente la ciudad capital.

El uso y la actividad comercial se presenta y representa como factor determinante en la reconfiguración urbana

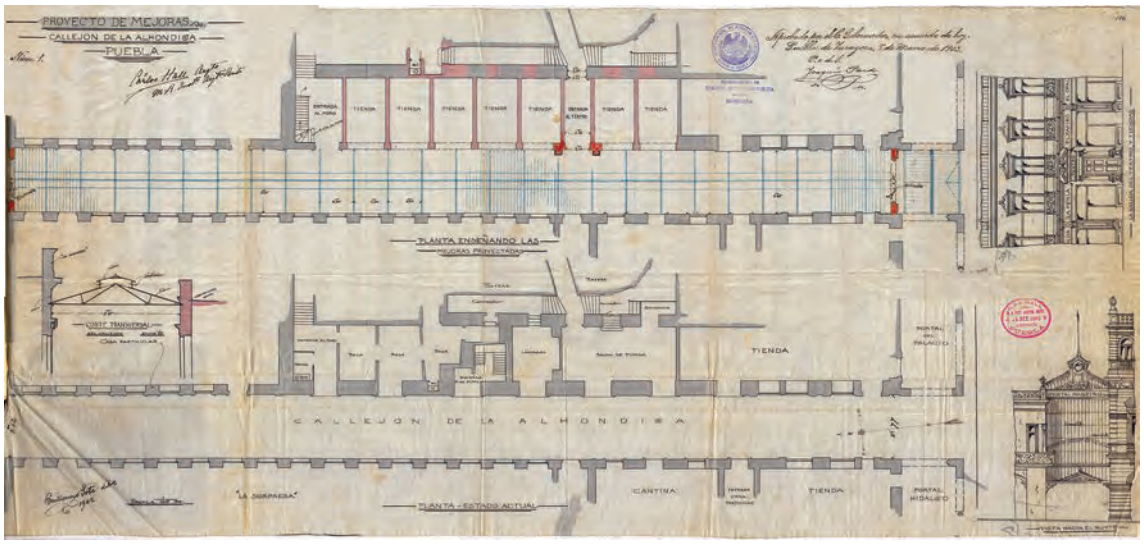
El Pasaje del Ayuntamiento

La actividad comercial de primer nivel sucedía en la Calle de Mercaderes (Calle 2 Norte), con depósito de mantas, casimires del país, ropa, sedería, listonería, sombreros y confecciones de trajes para señoras.

En ese contexto del centro como el lugar de habitación y del comercio, surgió el Pasaje del Ayuntamiento con plena intención comercial. Se realizó un proyecto especial complementario de la reconstrucción del Palacio Municipal, cuya intención era aprovechar el beneficio de construcción de un teatro completamente nuevo con contacto hacia el callejón. Al mismo tiempo se convirtió a las accesorias en locales. Para ello, era necesario proteger el callejón; esa acción le convertía en pasaje. Fue el primer sitio comercial de moda en la ciudad y eminentemente peatonal.

Los parques

Con el nombre de parque solo existió, fuera de la ciudad, el Parque Colón, que había sido bosque de la Hacienda de Manzanilla; se habilitó como parque una pequeña porción boscosa para evitar la expropiación y reparto de las tierras de la hacienda. Por la lejanía



PLANO OFICIAL Pasaje 1903, El Pasaje del Ayuntamiento

no fue un sitio accesible a todos los habitantes de la ciudad, solamente de aquellos que tenían medios para ir y volver; el lugar no tenía servicios, únicamente árboles y objetos recreativos como la "pista para las carreras de caballos.

Siglo xx

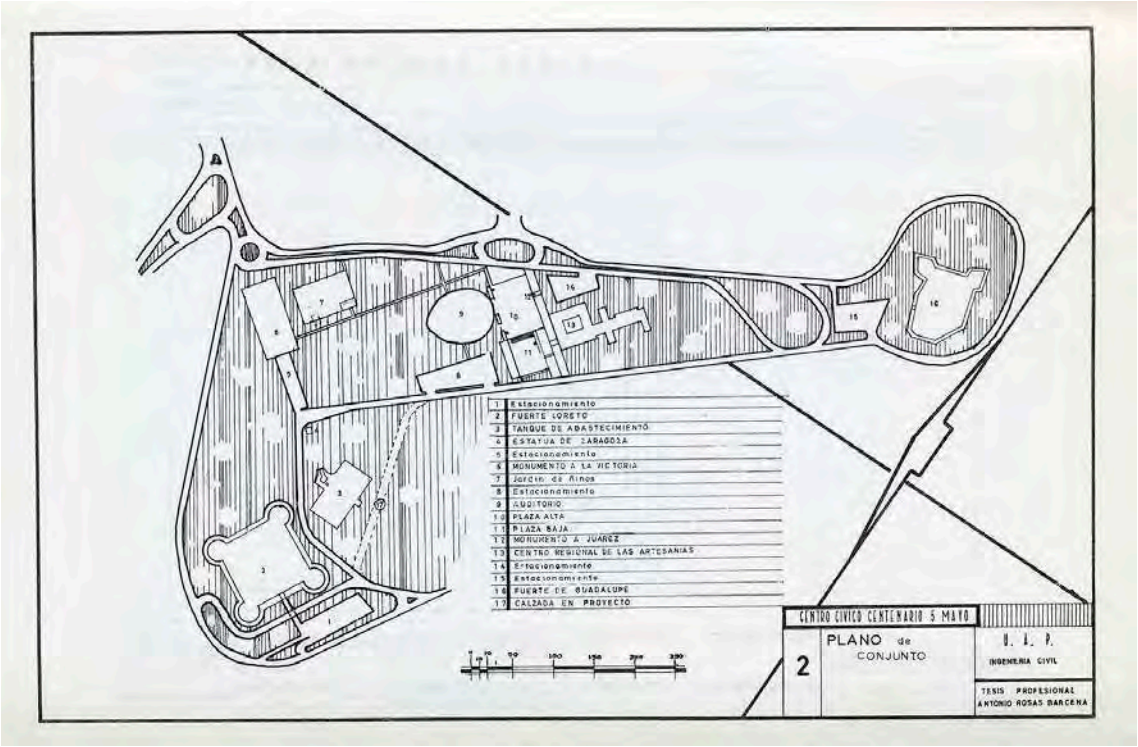
Este periodo fue el siglo de la renovación urbana. Pocos nuevos espacios públicos se agregaron a la mancha urbana. En el ámbito del turismo se renovaron edificios históricos para que fueran hoteles, restaurantes u otros servicios turísticos; en el tema recreativo y curativo se promocionó el uso del agua caliente azufrada medicinal. En la parte "cultural" se estableció la Feria de Puebla como secuela de las exposiciones mundiales.

Entonces, se ofrecía una ciudad con joyas arquitectónicas, limpia y moderna con pavimentos de asfalto o concreto, alumbrado eléctrico en interiores y las calles.

El crecimiento periférico no fue un problema, todo lo contrario, porque habitar la periferia representa al espacio de la modernidad, además, el automóvil es el medio de enlace entre la mancha urbana y los lugares distantes, que construyen nuevos hábitos de ir y volver en automóvil.

Por cierto, otra gran celebración de la ciudad, el centenario de la victoria contra los franceses crea el Centro Cívico 5 de mayo en los cerros de Loreto y Guadalupe, hoy conocido como "Los Fuertes". En su origen estuvo distante de la ciudad, lo cual significaba tener posibilidades para el paseo, la aventura y la cultura: el museo de la no intervención y el

de culturas populares, luego convertido en sede del museo regional. Lo que la ciudad tenía se ha renovado en varias ocasiones.



ZONA CÍVICA, Siglo xx

La Avenida de la Paz.

Al principiar el siglo xx, surgió el primer tramo de calle para conectar a los barrios de Santiago, San Sebastián, San Matías, el "Panteón de la Piedad" y la primera colonia: "El Pensador Mexicano", así como al Club Alpha. Hasta los años 50s solamente existía éste tramo; posteriormente se construyó el segundo tramo que se integró al "Fraccionamiento La Paz".

La Avenida de la Paz, hoy denominada Avenida Juárez, comúnmente llamada "La Juárez", es una calle emblemática que ha sido renovada durante el año 2018, tal como ha sucedido en tiempos pretéritos. En la memoria colectiva se tiene la idea que surgió para conectar al fraccionamiento "La Paz" con la ciudad. No fue así, cuando menos tuvo tres momentos constructivos. En cada momento de su existencia, la Avenida se aderezó con esculturas monumentales.En los años 60s, el segundo tramo se convirtió en el sitio de moda, emulando a la "Zona Rosa" de México, que aquí se llamó "Zona Esmeralda".

Las plazas comerciales

surgieron con el papel equilibrador del comercio de la ciudad, inicialmente como pequeñas centralidades comerciales. Con el paso de los años adquieren una función cultural y recreativa de gran importancia en la actividad económica. No obstante ser espacio público-privado. Hoy es el sitio que representa a la modernidad, la vanguardia y forma parte de los deseos de los habitantes de la ciudad.

Los Paseos de la ciudad contemporánea

Los lugares preferidos por la sociedad para paseo en la ciudad actual son, principalmente, los espacios público-privados denominados plaza que surgieron con uso eminentemente comercial, no obstante, han sido preferidos por la sociedad porque los niños y los jóvenes se han apropiado de ellos como "espacio público". Los lugares urbanos para el paseo son, esencialmente, espacios residuales resultantes de intervenciones de reordenamiento o de ganancia en la ciudad.

Referencias

CARRIÓN, Antonio (1897). Historia de la ciudad de Puebla de Los Ángeles. Obra dedicada a los hijos del Estado de Puebla. Escrita por el coronel Antonio Carrión. Tomo I. Editorial José María Cajica Junior S. A. Puebla, Puebla 1970. Prólogo por Enrique Cordero y Torres. Primera edición, Puebla. Edición de la Viuda de Dávalos e Hijos.

LEICHT, Hugo (1967). Las calles de Puebla. Estudio Histórico, Puebla, México: Comisión de Promoción Cultural del Gobierno del Estado de Puebla.

MONTERO, CARLOS (2018). Pasaje del Ayuntamiento de Puebla de Zaragoza, México. En Los pasajes cubiertos de Paris y su difusión mundial: España y America Latina (407-446). Guadalajara, Jalisco, México: Universidad Autónoma de Querétaro y Universidad Autónoma de Sinaloa.

MONTERO, Carlos (2002). *La Renovación Urbana. Puebla y Guadalajara: Un estudio comparado*. Puebla, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades; Benemérita Universidad Autónoma Puebla.

MONTERO, Carlos. (2000). Las Colonias de Puebla. Puebla, México: Universidad Autónoma de Puebla.

SARAMAGO, José (2015). Viaje Portugal prólogo de Claudio Magris traducción de Basilio Losada editorial de bolsillo 1ª división.

SUPLEMENTO de el libro número dos (2008-2011). De el mismo establecimiento y Dilatación de la ciudad [De los Ángeles]. Edición, versión paleográfica e introducción de Efraín Castro Morales. Puebla, México: Honorable Ayuntamiento del Municipio de Puebla.

LOS PASAJES COMERCIALES Y LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO EN EL CENTRO DE BOGOTÁ EN LA TRANSICIÓN AL SIGLO XX.

MTRO. CAMILO ALEJANDRO MORENO IREGUI
Estudiante doctorado de urbanismo, UNAM

RESUMEN: Esta ponencia propone releer, la relación que existe entre la distribución de los pasajes comerciales en Bogotá, y su organización socioeconómica en la transición de las últimas décadas del siglo XIX a las primeras décadas del siglo XX. Para ilustrar esto, se usan como casos de estudio, la historia de cinco pasajes que hacen parte del imaginario de la evolución de la ciudad. Es importante señalar que esta ponencia quiere acercarse a la historia urbana cultural, por lo tanto, aunque hay un énfasis en los aspectos arquitectónicos y urbanísticos de los pasajes, se quiere resaltar su representatividad cultural.

PALABRAS CLAVES: Pasaje, modernidad, comercio, masas, Bogotá

El contexto del pasaje

La historia de los pasajes comerciales en Bogotá se remonta a mitad del siglo XIX y se extiende a las primeras décadas del siglo XX, cuando los bogotanos empiezan a dar el giro de un sistema social colonial, a un orden urbano de naturaleza burguesa y capitalista (Parrado, 2017, pp.2; Mejía, 2000, pp.20).

La estructura de esta ponencia, parte de un breve contexto socio-económico, que permite ubicar al espectador en la realidad de la ciudad, y en el contexto que surgen los pasajes. Posteriormente pasando de lo general a lo particular, se buscó hablar en primera medida de los dos primeros pasajes que dejaron una huella urbana en la ciudad, luego de la arquitectura misma de los pasajes, y por último, se cierra con un contraste social que más que una conclusión se vuelve una pregunta abierta a la forma en la que se ha contado la historia de la ciudad, la necesidad de repensar sus aproximaciones y la importancia que tiene reconstruirla a partir de dispositivos arquitectónicos como los pasajes.

Los comerciantes y la sociedad de masas a finales del siglo XIX

La población de Bogotá llegó a la segunda mitad del siglo XIX, con un poco más de 40.000 habitantes (Vargas y Zambrano, 1988), que se distribuían mayoritariamente entre criollos, mestizos e indígenas. La impronta colonial que había dejado casi 200 años de ocupación del territorio, aunado a las ideas "libertadoras" permitieron que el sistema capitalista se adaptara naturalmente. La estructura vertical del sistema social y económico de acumulación solo tuvo que conseguir nuevos rostros, dejando el poder que tenían los españoles a manos de los criollos y algunos mestizos. Lo que realmente fue una "coincidencia", yace en que las ideas independentistas de aquellas décadas pudieron entrar en consonancia con la falsa idea de libertad que brinda el capitalismo, al dar la ilusión de un acceso igualitario a los objetos de consumo (Baudrillard, 2007, pp.76).

Los recién "independizados" y creados estados-nación, lejos de gozar de una prosperidad económica, encuentran en los comerciantes e industriales, unos aliados naturales para poder financiar sus distintos proyectos (Ramírez, 2007, pp.21). Personajes centrales de la historia decimonónica bogotana como José Rufino Cuervo, lograron pasar de comerciantes, a importantes puestos en la política nacional como la vicepresidencia de la república.

> *"... conocí al Dr. Bruno, hombre de gran mérito y de honorabilidad incontestable, que había sido sucesivamente miembro del congreso, presidente del mismo, ministro de relaciones exteriores y*

> *que al día siguiente de haber presentado la dimisión de este último cargo, vendía en su tienda telas midiéndolas el mismo con la vara en la mano…" Relato de un viajero de 1830* (Martínez, 1987, pp.70).

Aunado a los comerciantes mestizos que empezaron a asumir el poder económico y político desde la segunda mitad del siglo XIX, se encuentran todos aquellos viajeros europeos que empezaron a migrar a la ciudad y encontraron en ella una nueva oportunidad de vida. Casos como el de Leo Kopp migrante judío fundador de una de las cervecerías más importantes del país y quien incursionó en los negocios inmobiliarios, ayudó a dinamizar el comercio de la ciudad, y por ende la instauración de una organización socio-espacial en torno al capital (Martínez, 2006, pp.44).

Gran parte de este empuje de capital, fue el necesario para que se diera la consolidación de una actividad industrial, la cual ayudó a aumentar las "facilidades" de comunicación nacional e internacional a través del ferrocarril. Este medio de transporte, a la vez que se convertía en una iniciativa para la democratización del territorio y acortaba las distancias, fue el medio desde el cuál llegaban los diferentes productos del exterior a la ciudad.

Los cambios en la percepción del espacio urbano y sobre todo de los espacios comercio entre las primeras décadas del siglo XIX y las últimas, se hacen evidentes al revisar los testimonios de los viajeros del extranjero a la ciudad. Por ejemplo, mientras que en 1834 se mencionaba que *"…las tiendas se suelen abrir hacia las nueve de la mañana, y no ostentan ningún lujo por dentro ni por fuera; la mayoría de ellas sólo recibe la luz a la puerta y las mercancías más diversas se amontonan en ella …".*(Martínez, 1978, pp.70). Para 1897, esa imagen ya había empezado a quedar atrás, sobre todo en el espacio en torno a la Carrera Séptima "*…Todo lo que hay de rico y elegante en la ciudad se encuentra en la Calle real y sus alrededores …"* (Martínez, 1978, pp.76). Este tipo de cambios en las percepciones del lugar, lo que nos muestra es una estabilidad económica, que permitió que se dieran nuevas dinámicas en la ciudad, de las cuales se hablará a continuación.

German Mejía Pavony (2000) a este periodo entre 1820 y 1910, lo llama acertadamente "los años del cambio", debido a la fuerte transformación del paisaje urbano que empezó a dejar atrás la imagen colonial de la ciudad, principalmente descrita por muros blancos, tejas de barro, para pasar a explorar nuevos lenguajes arquitectónicos marcados principalmente por ecos franceses. Desafortunadamente el texto de Pavony, como de otros historiadores del siglo XIX, le dieron más importancia a exaltar los cambios que generaron los "grandes" equipamientos urbanos, y se quedan en una simple mención de los pasajes que empiezan a aparecer en la ciudad y que fueron clave en esta nueva etapa de consolidación urbana.

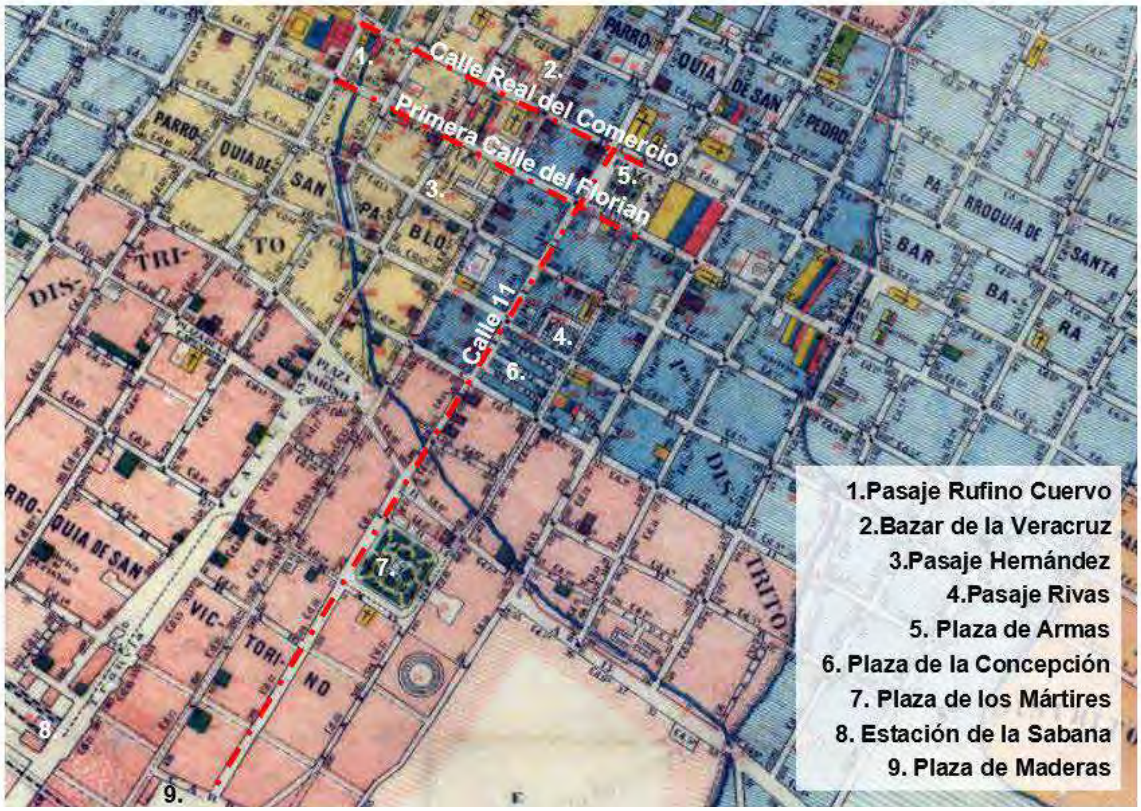


FIGURA 1. Fragmento de plano de Bogotá y ubicación de los pasajes comerciales para 1894. Fuente: Clavijo, Carlos. 1894

Como se puede ver en este plano, en 1894, Bogotá seguía conformada principalmente por un espacio monocéntrico, en el cual, en su corazón se concentraban las actividades institucionales Y comerciales. Como se verá a continuación, la construcción de los primeros pasajes comerciales de la ciudad, buscarían posiciones privilegiadas sobre la Calle Real del Comercio, o en el entorno de la antigua plaza central de mercado – *Plaza de la Concepción*-. Esta relación con los hitos urbanos de la ciudad fue determinante para su representatividad y reconocimiento, sin embargo, a continuación, se muestra el papel que en sí mismo desempeñaron los pasajes en la transformación de la ciudad.

El Bazar de la Veracruz y el Pasaje Rufino-Cuervo los primeros comercios de la modernidad

La Calle Real del Comercio, fue el resultado de la tensión entre la Plaza Real y la Plaza de Hierbas, dos de los centros simbólicos de poder más importantes que tuvo la ciudad hasta principios de siglo xx. Los locales que se construían en esta zona, por consiguiente, eran dedicados a los comercios más exclusivos de la ciudad. Gracias al poder económico que tenían estos espacios, el paisaje urbano de la Calle Real dejaría de ser carac-

FIGURA 2. El extinto Bazar de la Veracruz. Fuente: Archivo de Bogotá, Colección Sady González.

terizado únicamente por las iglesias, y los edificios comerciales empezarían a sobresalir en el paisaje urbano.

Dos de los primeros edificios que van a reflejar este giro simbólico de las nuevas arquitecturas que representaban el poder, fueron los hoy extintos Pasaje Rufino Cuervo y el Bazar de la Veracruz. Ambos edificios construidos a finales del siglo XIX por importantes empresarios de la ciudad, se volvieron el referente de la ciudad.

Una nota periodística de "El Correo Nacional" del 28 de marzo de 1899 señala la riqueza del nuevo edificio que estaba próximo a inaugurarse en la calle real: *"... La nueva fachada del Bazar Veracruz, que tal es el nombre que lleva y conserva el edificio, llama la atención del público por su elegancia y esbeltez, siendo la construcción de propiedad particular más elevada y costosa que existe en Bogotá..."*

El Bazar de la Veracruz, representó una transición a un nuevo tipo de espacio arquitectónico, por dos elementos importantes que no se habían dado en la cuidad hasta entonces (Arango, 1985, pp.123). El primero de ellos, tiene que ver con la utilización de un lenguaje arquitectónico con referencias a la arquitectura francesa, el cual significó cambios simbólicos como, dejar atrás los aleros coloniales, para abrirle paso a las mansardas y carpinterías metálicas, pero sobre todo desacralizar el uso de la piedra muñeca o piedra bogotana, que era casi que, únicamente utilizado en edificios públicos y religiosos, para pasar a ser utilizado como elemento ornamental de las fachadas del comercio. Esta exploración por la estética francesa, parece un síntoma recurrente en la época, que aún se encuentra presente en edificios como el Palacio Echeverry y el Palacio Liévano.

El segundo cambio, se dio funcionalmente hablando, y es que a diferencia de los comercios tradicionales que existían en el centro, el bazar introdujo la noción misma de pasaje,

FIGURA 3. Cambio del paisaje urbano por la llegada de edificios industriales y comerciales, a la izquierda las oficinas de la fábrica de tacaño, a la derecha el Pasaje Rufino Cuervo. Fuente: Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá – JVOR IX – 654d

al abrir el interior de sus plantas, y volver los espacios comerciales una extensión de la vía pública.

Una muestra de la imagen del poder que querían presentar estos nuevos espacios comerciales, se ve en la construcción del Pasaje Rufino Cuervo, en el cruce de la Calle Real del Comercio y el Río San Francisco. La obra de ingeniería que implicó hacer un edificio sobre una bóveda de cañón para dejar pasar el curso del agua, fue comparable con la fama que rápidamente adquirió el edificio.

A diferencia del Bazar de la Veracruz, el Pasaje Rufino Cuervo le apostó a un edificio que retomaba el lenguaje neoclásico en sus fachadas con el fin de estar a la par de otros espacios institucionales que se construyeron en aquel momento. Una diferencia fundamental que presentan estos dos pasajes, es que el Pasaje Rufino Cuervo fue el primero en tener su galería central descubierta, lo que hizo que se asemejara aún más a los pasajes europeos, que al Bazar de la Veracruz (Parrado, 2017, pp.16).

El uso de la tipología de pasaje comercial, se empezó a extender rápidamente en la transición del siglo XIX al siglo XX. En la *"guía práctica de la Capital para El Comercio, pasajeros y transeúntes"* publicada en 1893 por Manuel José Patiño, se mencionan otros cuatro pasajes en los alrededores de la Plaza de Bolívar. Por las descripciones de la época, se sabe que estos pasajes reflejaban *"...los gustos burgueses y el deseo de las élites de ver convertida a Bogotá en una ciudad bella ..."* (Pavony, 2000, pp.220). Por lo cual es muy probable que estos pasajes se asemejaran más a los pasajes europeos, donde la vitrina, el vidrio la estructura metálica, eran parte de la ilusión que representaba el pasaje en su momento (Parrado, 2017, pp.34).

La efervescencia social que se vivía en la transición de siglo gracias a la llegada de todos estos productos, que no solo incluían víveres o prendas de vestir, sino que también traían consigo la llegada de libros, de viajeros y de experiencias culturales[1] llegaron a que incluso para 1901 el viajero Pierre D´Espagnat publicara en Paris un libro llamado *"Revue des Deux Mondes"*, en el cual tomó la licencia poética de llamar a Bogotá "La Atenas de América del Sur" (Martínez, 1978, pp.5).

Examinando la arquitectura del pasaje, El Pasaje Hernández y la referencia Europa.

El pasaje Rufino Cuervo fue demolido hacia finales de la década de los 30s cuando se terminó de canalizar el río y se dio paso a la construcción de la actual Avenida Jiménez, en el caso del Bazar de la Veracruz, durante los hechos del 9 de abril de 1948, con el bogotazo, su estructura se vio fuertemente afectada por lo que se decidió demoler. Por lo tanto, para poder revisar cómo pudo ser la estructura de estos pasajes, se utiliza el Pasaje Hernández como descripción de cómo era su espacialidad interior.

Ubicado sobre la Primera Calle del Florián, el Pasaje Hernández se consolidó como el espacio comercial vecino a las entrañas del núcleo financiero y comercial de la ciudad (Parrado, 2017, pp.12). Desde su inauguración este edificio prometía ser el espacio que le cambiaría la cara a la ciudad, anuncios de la prensa local manifestaban que *"... Al comercio se le presenta una oportunidad de oro. Gracias al Pasaje Hernández Bogotá no tiene ya nada que envidiarle a Londres ..."*(Perilla, 2008, pp.76).

1. Es importante aclarar que también el Bazar de la Veracruz representó una nueva práctica Burguesa, al albergar una de las primeras salas privadas de cine de la ciudad en 1905. Becerra, Sergio -coord.- (2012). Bogotá fílmica. Ensayos sobre cine y patrimonio cultural. 129.

El cambio que representaba este pasaje tenía que ver en cierta medida con lo que Juan Carlos Pérgolis (2011) llamó el deseo de la modernidad republicana, es decir, las ganas de pertenecer a una cultura global, pero desde una identidad nacional.

La materialidad de este edificio, conjuga varios elementos que hablan de esos deseos de sentirse modernos, el primero de ellos es la construcción de la marquesina de vidrio. Esta estructura de cubierta en vidrio, que no tenía otro símil en la ciudad, representó una evolución en la concepción del espacio urbano, al generar esta relación de estar adentro, pero sentirse afuera (Benjamin, 2004, pp.555).

Aunque esta experiencia espacial ya existía desde el periodo gótico, en la Bogotá de finales del siglo XIX, era la primera vez que la gente podía experimentar esta sensación. Sin embargo, a otra escala, el vidrio también permitió la aparición de un dispositivo arquitectónico 100% moderno, como es la vitrina o el escaparate.

La "fantasmagoría" (Monsalve, 2003, pp. 86) que permitió construir la falsa ilusión de un objeto casi sacralizado, en un escaparate de vidrio, cambió la relación en la que se hacía el comercio tradicionalmente, la cual pasó de tener objetos arrumados en los rincones de un local, a tener piezas casi exhibidas para el deleite de las masas. Vale la pena mencionar, que la activación de este dispositivo lo ofrecía el reflejo (Benjamin, 2004, pp).186, el imaginarse en aquel vestido o con aquel sombrero, el ser capaz de volver la mercancía un objeto de consumo masivo.

Además del vidrio, no se puede negar el papel que jugó el metal, con la posibilidad de la fabricación de perfiles de hierro que aunque en un principio únicamente eran utilizados para las vías del ferrocarril, posteriormente se insertaron en la construcción y ayudaron a que se tuviera esa posibilidad de tener amplios vanos cubiertos, que era parte de la experiencia que vendía el pasaje.

Hay que señalar que tanto el vidrio, como los perfiles metálicos, eran materiales que se tenían que exportar de Europa, si se revisa la historia de las industrias de Bogotá, las primeras fábricas de vidrio son de finales del siglo XIX, y se dedicaban principalmente a la elaboración de envases. Esta posibilidad de contar con materiales novedosos para su época, le dieron al pasaje Hernández un sentido de distinción entre sus homólogos (Parrado, 2017, pp.46).

Por último, vale la pena mencionar las tiendas que se encontraban en el pasaje. En contraste, con los relatos de finales del siglo XIX, donde costaba encontrar diferentes productos que provenían del extranjero, para la primera década del siglo XX, la ciudad ya se

encontraba conectada con algunos círculos europeos y norteamericanos, o con la reproducción de sus imaginarios, como se puede ver en los anuncios del periódico "El Nuevo Tiempo", del 22 de marzo de 1918, en la cual para vender vestidos marcas Revillion Freres mencionan que: *"...Ninguna señora de buen gusto debe quedarse sin una de estas pieles que son las preferidas de la aristocracia europea..."*

FIGURA 4. Interior del Pasaje Hernández para la segunda mitad del siglo xx. Fuente: (Gonzalez, 1988)

FIGURA 5. Anuncio de prensa ofreciendo los productos al interior del pasaje. Fuente: El nuevo tiempo 22 de marzo de 1918. *La Plaza del Mercado de la Concepción y el pasaje Rivas.*

FIGURA 6. Panorámica del centro histórico y la Plaza de la Concepción. Fuente: Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá – JVOR II – 158a

Aunque la Calle Real del Comercio y la Primera Calle del Florián eran los lugares que por excelencia concentraban el comercio de mayor representatividad de la ciudad, la contraposición a ese lugar de excesos y lujos, era la antigua Plaza de Mercado de la Concepción (Mejía, 2000, pp.220). Un espacio que en sí mismo se conformaba por cuatro galerías que concentraban el comercio popular del sector.

Esta zona que desde el siglo XVIII ya tenía una vocación comercial, debido a que por la actual calle 11 se unía a la Plaza de Armas, con la Plaza de los Mártires, y posteriormente con la Plaza de Maderas[2], finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se convirtió en un punto de encuentro para los bogotanos, también se consolidó en el punto de atracción del comercial popular. Tan importante fue este punto, que en sus cercanías se construyeron dos pasajes comerciales que conectaban las actividades que allí se desarrollaban, como fue el caso del Pasaje Rivas.

2. La Plaza de Maderas, era el punto donde se comercializaban todos los productos que llegaban a través de la Estación de la Sabana.

FIGURA 7. El Pasaje Rivas en la década de 1980. Fuente: Archivo Personal

El Pasaje Rivas representó una desacralización del uso de los pasajes, en una ciudad en vías de desarrollo, que toma una tipología arquitectónica que representaba el lujo y la vida del primer mundo, y la democratizó y transformo en un espacio desde y para las masas

Su arquitectura, lejos de la opulencia que presentaba el Pasaje Rufino Cuervo o el Pasaje Hernández, se inclinaba por representar una arquitectura contextual que seguía el lenguaje de los edificios de su entorno. En su interior siguen sin haber vitrinas, y lo que hay son pequeños locales que no parecen tener divisiones más allá de la diferencia de productos que se encuentran a la venta.

A diferencia de las pieles, sombreros y vinos, que se encontraban en los otros pasajes, el Pasaje Rivas ofrecía hamacas, cestos, butacas y ruanas. A diferencia de los perfiles metálicas, los techos de vidrio, y las ornamentaciones en yeso que tanto deslumbraban a Benjamín, este pasaje se construyó con madera, chusque, y tejas de barro.

Aunque la mayoría de la bibliografía que se ha construido durante años, en la que se relata la historia urbana de Bogotá en los siglo XIX y principios del XX, se encarga de recrear unos imaginarios de la ciudad como cuna de la modernidad, casos como el del Pasaje Rivas, ayuda a develar, por un lado, nuevas formas de entender la apropiación de

FIGURA 8. Primer plano a la izquierda Pasaje Rivas, en la década de los 50s cuando se demuele la Plaza de la Concepción, para dar paso a la Avenida Caracas. Fuente: Archivo de Bogotá, Colección Paul Beer.

antiguos dispositivos arquitectónicos como los pasajes, y por el otro, nuevas formas de entender la historia de la transformación de la ciudad.

Mientras que la historia oficial de la ciudad está construida a partir de los hitos arquitectónicos y urbanos que moldearon las lógicas generales de la ciudad, los silencios de una escala intermedia o pequeña, pueden completarse a través de la revisión de elementos como los pasajes, que ayudan a enfatizar la importancia que tiene el entender las dinámicas de la ciudad, en sus formas de organización. A pesar de su estado de conservación, hoy en día, los pasajes que aún siguen en pie, continúan reproduciendo las lógicas de distribución socio-espacial que se estaban viviendo hace un siglo, mientras que el Pasaje Rivas sigue siendo el espacio del comercio popular, el Pasaje Hernández por su ubicación se encuentra en pleno proceso de gentrificación.

Referencias

ARANGO, Silvia (1985) *Historia de la arquitectura en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

BAUDRILLARD, Jean (2007). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Traducción al español. Editorial Siglo XXI. México.

BECERRA, Sergio -coord.- (2012). *Bogotá fílmica. Ensayos sobre cine y patrimonio cultural.* Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá.

BENJAMÍN, Walter (2004) *Libro de los Pasajes*. Editorial Akal. Madrid.

GONZALEZ, Maria. (1988). *Un rincón histórico en Bogotá: el pasaje Hernández*. Universidad Social Católica de la Salle. Bogotá

MARTÍNEZ, Enrique. (2006). *Haciendo comunidad, haciendo ciudad. Los judios y la conformación del espacio urbano de Bogotá*. Tesis para optar al título de Magister en Historia y Teoria de la Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

MARTÍNEZ, J. Carlos. (1987). *Bogota: Reseñada por cronistas y viajeros ilustres, 1572-1948*. Editorial Escala. Bogotá.

MEJÍA, German. (2000). *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá*, 1820-1910 (CEJA). Bogotá: Pontificia Universida Javeriana.

MONSALVE, Margarita (2005). *La mirada del fotógrafo*. Julio A. Sánchez: Bogotá, modernidad e imagen. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

PARRADO, Juan Camilo (2017). *El pasaje y el edificio Hernández: una historia de Bogotá en el cambio de siglo (1890-1920)*. Tesis para optar al título de historiador. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

PÉRGOLIS, Juan Carlos (2011). *El deseo de la modernidad en la Bogotá republicana. Un ejercicio sobre comunicación y ciudad*. Revista Cultura y Espacio Urbano. Vol 13. No 1. Universidad Católica de Colombia. Bogotá.

PERILLA, Mario (2008). *El habitar en la Jiménez con Séptima de Bogotá: historia, memoria, cuerpo y lugar.* Colección "Punto Aparte" Universidad Nacional de Colombia. Bogotá

RAMÍREZ, Mauricio. (2007). *Ruptura colonial. En la búsqueda de un ethos económico*. Revista Semestre Económico, V. 10, NO 20. Universidad de Medellín. Medellín. Pp 13-27.

VARGAS, Julián. Zambrano, Fabio (1988). *Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957)*. En: Bogotá 450 AÑOS: Retos y realidades. Institut français d'études andines, Foro Nacional por Colombia. Lima.

ESPLENDOR Y DECADENCIA DE UN PASEO CENTENARIO: EL PASEO COLÓN EN TOLUCA, MÉXICO.

JUAN JOSÉ GUTIÉRREZ CHAPARRO
Doctor en Urbanismo. Profesor Investigador de la Facultad de Planeación Urbana y Regional, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca

RESUMEN: Del impulso constructor de Paseos durante el Porfiriato, en la ciudad de Toluca se inaugura el Paseo Colón en cuyo trazo encontramos tanto el monumento a Cristóbal Colón conmemorativo del cuarto centenario del descubrimiento de América, como la *Fuente del Águila* que evoca las fiestas del centenario de la Independencia de México. Fue una muestra clara de modernidad y desde entonces referente indiscutible de la ciudad no obstante, partimos del supuesto de que ésta iniciativa estuvo asociada más a un proyecto del gobernante en turno que a una visión de futuro de la ciudad.

PALABRAS CLAVE: Urbanismo, Reformas Borbónicas, Paseos, Monumentos

El Urbanismo Francés en la ciudad Hispanoamericana: entre Reformas Borbónicas y la Independencia

Contrario a las tradiciones y en un franco apego a la razón, el régimen Borbónico y sus ideales reformistas estuvieron orientados por el pensamiento Ilustrado. Su espíritu transformador anunciaba una nueva forma de entender las complejas relaciones entre el Imperio y las Colonias aunque en realidad, en opinión de Florescano y Gil[1], este conjunto de reformas tuvieron como propósito terminar con una forma de gobierno –los Habsburgo– e imponer otra –los Borbones– que a partir de mediados del siglo XVIII también transformaría la ciudad y el pensamiento urbanístico de la época.

Las reformas Borbónicas dominaron el plano urbanístico tanto en la fundación de nuevas ciudades como en el embellecimiento y saneamiento de las existentes. El interés de las nuevas autoridades urbanas en el saneamiento y ornato de las ciudades se manifestó en una tendencia a mejorar la incipiente infraestructura que había sido rebasada por la temprana expansión urbana y también, al empedrado e iluminación de calles, construcción de fuentes, reforma de plazas públicas y apertura de alamedas y Paseos[2].

Las ciudades progresaron en mayor o menor medida según las funciones que les tocó asumir en el contexto de la administración Borbónica. A lo largo de Hispanoamérica las ciudades se reconfiguraron paulatinamente adquiriendo un "aire resueltamente urbano"[3] y a la par de los cambios sociales, económicos y políticos cambió su fisonomía aunque ordenar su funcionamiento fue una de las principales preocupaciones.

Tanto la imagen como el funcionamiento de la ciudad comenzaron a ser cuestionadas frente a las nuevas concepciones que prevalecían en el contexto europeo, donde destacaba el debate higienista y la organización del espacio urbano a partir de las ideas del Urbanismo Neoclásico y, con base en estos fundamentos –en el marco de las reformas Borbónicas–, en la ciudad se comienzan a plantear una serie de proyectos y medidas de urbanización para hacer de la ciudad un espacio funcional, sano y ordenado[4].

Influida también por el pensamiento ilustrado, la nueva concepción de la ciudad del siglo XVIII dejó de lado la idea del orden basado en la jerarquía social y la influencia de

1 1994

2 Mínguez y Rodríguez, 2006

3 Romero, 2001:120

4 Hernández, 1998

la Iglesia para apoyarse en criterios de funcionalidad, salubridad, estética y regularidad del trazo para alcanzar una nueva forma de organización urbana moderna. Así, y según los principios de simetría, orden y regularidad las nuevas áreas de la ciudad se trazaron en cuadrícula con calles rectas organizadas a partir de ejes perpendiculares con barrios jerarquizados y especializados[5].

En México por ejemplo, Morales[6] destaca que una de las principales preocupaciones de las reformas Borbónicas fue transformar y ordenar las calles porque desde la concepción ilustrada debían transformarse para alcanzar el modelo de ciudad ideal. Así, se contemplaron diversas acciones que desde la perspectiva formal consideraban su alineamiento, su empedrado, su limpieza y su alumbrado mientras que desde la perspectiva funcional, se pretendía limitar su uso y función solamente a la circulación[7].

Estas pretensiones fueron plasmadas en el primer Plano Regulador de México elaborado por Ignacio de Castera, instrumento pionero en la búsqueda de la ciudad ideal cuyas principales directrices fueron: limpieza, estética, comodidad y orden[8]. En este sentido, el así llamado Plano de Castera expresó el ideal urbano de la Ilustración en México cuyas propuestas continuaron vigentes aún en el contexto de la independencia nacional a comienzos del siglo XIX.

Esta visión progresista de la ciudad estuvo acompañada de un ideal de estética y belleza inspirado en la experiencia europea siendo Francia su principal exponente de cuya experiencia, que a la postre se convertiría en modelo para España y todo el mundo occidental[9], destacan la plaza real, las estatuas ecuestres o los trazos rectilíneos en la planta y demás formas urbanas promovidas en París.

No obstante, siguiendo a Fernández[10] es claro que en nuestro contexto el trazo de ejes monumentales y Paseos en ciudades como México tuvieron propósitos más bien estéticos y de imitación a lo que se producía en Europa en lugar de la búsqueda de alguna solución urbanística o como un principio estructurador del espacio urbano entre otras

5 Lombardo, 1987; De Gortari y Hernández, 1988; Hernández, 1998

6 1998

7 En los trabajos de Morales (1998) y Lombardo (1978) se destaca que estos proyectos fueron realizados parcialmente, entre otras razones, por la oposición de los pobladores que se verían afectados por la eventual demolición de sus viviendas para la apertura o continuidad de las calles.

8 McMichael, 2002

9 Fernández, 2000

10 2000

razones, porque la traza de nuestras ciudades siempre fue ortogonal y no fueron necesarias este tipo de soluciones relacionadas, por ejemplo, con calles de herencia medieval. De cualquier forma la experiencia francesa sobre la edificación de monumentos, el diseño urbano y de jardines así como el trazo y la apertura de calles y avenidas terminaría por modificar la imagen y estructura de nuestras ciudades.

Con toda su carga estética y racional el Urbanismo Neoclásico fue retomado en la vida independiente de México de hecho, en el trabajo de Fernández[11] se comenta que en "...el imaginario de los mexicanos lucía, como telón de fondo, la Francia napoleónica, y como modelo urbanístico, París..." y por los fines que se persiguen en este trabajo, destacamos el caso del Paseo de la Reforma en la ciudad de México que, de origen, fue concebido por Maximiliano como un Paseo imperial y no como un simple trazo rectilíneo para acortar distancias y en opinión del mismo autor "...para comprender este trazo fundamental en la historia del urbanismo mexicano, es necesario agregar [...] el espíritu indudablemente neoclásico de Maximiliano de Habsburgo"[12].

Cuando cayó Maximiliano, el Paseo no solo fue cambiando de nombre además –y sobre todo– se continuó con su embellecimiento y ensanche convirtiéndose paulatinamente en el espacio predilecto de las élites Porfirianas fortaleciéndose en el imaginario colectivo las ideas que lo comparaban con los Campos Elíseos de París. La estructura física y social que la ciudad había adquirido durante poco más de tres siglos de tradición española se interrumpe a partir de los últimos años del siglo XIX para dar paso a las intervenciones basadas en la experiencia francesa.

Con una imagen urbana y una estructura inspirada en la yuxtaposición de dos modelos, el colonial y el moderno inspirado por Europa, la política de urbanización del Porfiriato planteó modificaciones profundas a la vieja traza y bajo la noción de "orden y progreso" en esos años, al igual que otras ciudades Latinoamericanas, las actuaciones Porfirianas en México estuvieron influidas especialmente por el Urbanismo Francés. En efecto, Figueroa[13] comenta que en la búsqueda del embellecimiento y la reforma interior de las ciudades latinoamericanas, hacia finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX el Urbanismo latinoamericano estuvo fuertemente ligado a la experiencia francesa destacando la influencia de las operaciones de reforma ejecutadas por Haussmann en la ciudad de París.

11 2000:89

12 2000: 102

13 1994

Bajo esta influencia se promueve el desarrollo de amplias avenidas y espacios abiertos que, con un edificio o monumento existente de fondo, recreaban perspectivas barrocas aunque no con la misma escala impulsada en las ciudades europeas. Además de glorietas, numerosas estatuas y monumentos a lo largo de estos nuevos ejes flanqueados por jardines, se asentaban edificaciones con estilos arquitectónicos que evocaban ciudades de otras realidades modificándose el perfil urbano arquitectónico de nuestras ciudades a semejanza de las capitales europeas[14].

Y si bien la política urbanística del Porfiriato colocaba a la Ciudad de México como su ícono principal, las principales ciudades del naciente sistema urbano también se desarrollan a partir de este esquema promoviéndose iniciativas asociadas con las ideas urbanísticas que desde el centro se difundían a todo el país de hecho, en el trabajo de Whittick[15] se comenta que a finales del siglo XIX se observa un incremento en las obras públicas en diversas capitales estatales donde se construyen Paseos, edificios públicos, teatros y carreteras acompañadas de la habilitación de sistemas de transporte, así como obras de saneamiento.

Toluca eje de las intervenciones

La ciudad de Toluca[16] no fue ajena a los principios de esta política modernizadora que se materializó en obras monumentales que hoy por hoy forman parte de nuestro patrimonio. En efecto, y siguiendo esta línea de reflexión, al cumplirse el cuarto centenario del descubrimiento de América, en la ciudad de Toluca se promueve erigir un monumento a Cristóbal Colón; esta iniciativa se cristaliza durante el mandato del General José Vicente Villada hacia 1892 disponiéndose el diseño y fundición de la estatua y también, el trazo de un Paseo sobre el antiguo límite de la ciudad con el propósito de prefigurar el crecimiento al sur[17].

La condición –y función– de la ciudad en esos años fue lo que probablemente motivó esta iniciativa cuando consideramos que, según las disposiciones de la Constitución estatal de 1861, el territorio del Estado de México durante el Porfiriato estuvo dividido en 16 distritos siendo Toluca el más importante por ser ciudad capital además de ser el

14 De Gortari y Hernández, 1988; McMichael, 2002

15 1974

16 Capital estatal y núcleo de la 5ª Zona Metropolitana de México (Sistema Urbano Nacional 2018).

17 Lo que en realidad, sucedió más de 50 años después.

distrito con mayor población y una importante actividad agrícola y comercial. Su incipiente dinamismo expresaba una importante dinámica poblacional durante la segunda mitad del siglo XIX, así se documenta en el trabajo de Salinas[18] cuando destaca que en sólo tres décadas el distrito de Toluca incrementó su población en un 86% pasando de 80,517 habitantes en 1878 a 150,414 en 1910.

En ese entonces la población de la ciudad de Toluca también mostraba un crecimiento importante especialmente entre 1893 y 1910 cuando se reporta un incremento superior al 100%, porque de poco más de 13 mil habitantes pasaría a 31 mil respectivamente[19]. A su contexto demográfico habría que agregar que la ciudad de Toluca era sede de los poderes estatales, mantenía una oferta de servicios educativos y de salud y concentraba importantes actividades económicas y comerciales favorecidas por sus comunicaciones terrestres destacando el ferrocarril México-Toluca.

Su centralidad se fortalecería con el tiempo y Toluca se consolidaría como ciudad capital concentradora del poder, los servicios así como de las actividades y la distribución de la producción agrícola de ranchos y haciendas. Por su condición jerárquica, la autoridad pública mostró un especial interés en la administración de la ciudad y en esa medida, siguiendo las pautas prevalecientes del Porfiriato, el Ayuntamiento de Toluca formuló anualmente el Bando de Policía y Buen Gobierno como instrumento normativo de observancia general para que la población tuviera una vida ordenada según las necesidades del momento.

En opinión de Salinas[20], el Bando de Policía y Buen Gobierno de 1882 es un buen ejemplo de la amplitud de temas que interesaban a la autoridad municipal de Toluca y, de entre las seis secciones consideradas, se destaca la de "Aseo y Ornato" cuyas previsiones expresaban el interés por el arreglo y orden del espacio urbano. Aspectos como la limpieza de las calles, el mantenimiento de fachadas, el uso del agua, las previsiones sobre nuevas construcciones y el cuidado de fuentes públicas, las calles y los espacios de convivencia son algunas de las disposiciones del Bando aunque también, como sinónimo de orden, el Bando expresaba la necesidad de contar con un cuerpo de policía que antes había sido innecesaria.

18 2018

19 Salinas, 2018a

20 2018

En este sentido podemos afirmar que el Bando de Policía y Buen Gobierno fue un instrumento que consideró una serie de medidas administrativas encaminadas al orden y control de la ciudad que sin duda, se relacionan tanto con las previsiones de las reformas Borbónicas en cuanto a la administración de la ciudad, como con las directrices del Urbanismo Neoclásico expresadas en el orden, el saneamiento y el embellecimiento de las ciudades durante el Porfiriato.

Toluca y su Paseo

Toluca no fue una ciudad señorial como otras que al menos en el centro de México se caracterizan por su riqueza patrimonial y fue hasta mediados del siglo XIX que su posición jerárquica y funcional comentada en la sección anterior favorecería la ejecución de obras y edificios civiles inspirados en los ideales de la ciudad Porfiriana de la época. De esos años, y especialmente durante el gobierno de José Vicente Villada, en Toluca se ejecutaron obras para la salubridad, la educación, el comercio, el agua, el drenaje y la imagen urbana.

De las diversas iniciativas destaca la propuesta de erigir un monumento a Cristóbal Colón para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento de América en 1892 y junto con el monumento, el proyecto también consideró el trazo de un Paseo sobre el antiguo camino a Capultitlán[21]. Fue una iniciativa encaminada tanto al embellecimiento de la ciudad como al fomento de las actividades recreativas de la población de entonces y si bien en esos años la ciudad contaba con espacios y edificios que cumplían con esos propósitos, el Paseo Colón fue concebido como una obra conmemorativa y como un espacio propicio para pasear, para caminar.

En los últimos años del siglo XIX el entorno lucía despoblado porque en realidad no fue concebido como un eje de crecimiento, y en lo que fuera el antiguo límite de la ciudad se abrió a la feligresía el templo de San José considerado como uno de los más grandes de la época. Su edificación en ese sitio nos hace suponer que la zona comenzaba a tener alguna importancia urbanística para las autoridades de la época, aunque tuvieron que pasar algunas décadas para que la zona comenzara a crecer[22] entre otras razones porque

21 El inicio de los trabajos se formaliza en octubre de 1892 siendo el 12, día de fiesta nacional, cuando como parte de los festejos la comitiva oficial llegaría hasta el lugar donde estaría el monumento (AHMT Sección Especial 34/1798/1892)

22 Hemos comentado, y lo habremos de reiterar, que tuvieron que pasar más de 50 años para que el crecimiento urbano se consolidara en torno al Paseo y hacia el sur de la ciudad

su orientación, en las proximidades del Volcán Xinantécatl, condicionaba su ocupación por el clima y los vientos[23].

Su trazo partiría del templo de San José y desde el comienzo, fue dispuesta la jardinería en ambos cuerpos del Paseo y camellón incluyéndose en su trazo original dos glorietas en la primera, una Columna que permaneció acéfala[24] y en la segunda Cristóbal Colón[25]. Unos meses después de promover esta iniciativa, la obra fue autorizada el 11 de mayo de 1893 siendo Jefe Político del Distrito de Toluca y según los documentos de la época[26], el Paseo tendría una longitud de 3,350 metros con 36 metros de ancho superficie que en su mayoría fue cedida por Joaquín Silva, Braulio Munguía y José Pliego teniendo que pagarse $374.22 por indemnizaciones a pequeños propietarios de Capultitlán.

FIGURA 1. Gutiérrez. Fuente: AHMT S/F

23 Sánchez, 1992

24 Que con el tiempo se movería, ocupando su lugar el monumento al Centenario del que hablaremos más adelante

25 Aunque el único monumento que conocemos es el que existe en la actualidad, hay versiones sobre un primer monumento consistente en una columna con la estatua de Colón en lo alto sin embargo, más allá de las crónicas de la época, no se cuenta con evidencias de ello (Sánchez, 1992)

26 AHMT Sección Especial 22/1060/1893

La incansable labor progresista de José Vicente Villada –Gobernador de la época– fue fundamental y el 13 de octubre de 1900 el Paseo Colón fue inaugurado por el presidente Porfirio Díaz[27] fecha en que el monumento, a cargo de Guillermo Cárdenas de la Academia de San Carlos, coronaba el extremo sur del nuevo Paseo mientras que en hacia el norte, el Paseo partía del Templo de San José.

FIGURA 2. Gutiérrez. Fuente: AHMT S/F

Junto con otros espacios, el Paseo Colón mantuvo su función social de paseo público que especialmente los domingos era muy concurrido pues era de los espacios más accesibles para la recreación y la convivencia de las familias de comienzos del siglo XX. En su trabajo, Escamilla[28] recupera parte de la memoria cívica, cultural y recreativa del Paseo y destaca que durante los primeros años del 1900 recorrían el Paseo desde elegantes

27 Además del Paseo, Porfirio Día inauguró otras obras y monumentos promovidos durante el gobierno de Villada, entre otros: Salón de Cabildos; Escuela de Artes y Oficios para Varones; Edificio del Archivo; Escuela Correccional; Hospital General y el monumento a Hidalgo (Sánchez, 1992)

28 2001

carruajes hasta indígenas a pie que venían de Capultitlán a vender tortillas; contiguo a la Iglesia de San José había un kiosco donde tocaba una banda de música y las vendimias de todo tipo no podían faltar pues familias enteras recorrían en uno y otro sentido el Paseo.

Y aunque la ciudad no se había extendido hacia esa zona, el Paseo consolidaba su función como elemento de convivencia y comunicación con el entorno rural de Toluca con rumbo a Capultitlán y el Volcán Xinantécatl. La idea –literal– de Paseo además de sus características ornamentales fueron algunas de las razones por las que se promovió un nuevo proyecto en ocasión del centenario de la independencia nacional y así, la Junta Central del Centenario de Toluca propuso la construcción de una fuente monumental en la primera glorieta del Paseo donde por varios años permaneció una Columna en la que nunca fue colocado el busto en homenaje póstumo al legado de José Vicente Villada como había sido propuesto hacia 1904.

A pesar de las controversias entre la clase política de la época, la columna se colocó al inicio del Paseo y en la primera glorieta se construyó la Fuente conmemorativa conocida desde esa época como *El Águila*. Su construcción se autoriza el 7 de julio de 1910 por el cabildo toluqueño[29] y a la pugna política se le suma la controversia de su diseño[30] y hasta su costo provocando que la iniciativa se cristalizara hasta el 25 de julio de 1911[31] retrasándose también su inauguración hasta un año después de las fiestas del Centenario.

Corría la segunda década del siglo xx y con sus dos glorietas el Paseo Colón estaría destinado a rememorar por siempre la hispanidad. Su función seguía siendo ornamental y de recreo pues en esos años el crecimiento de la ciudad no lo había alcanzado y su entorno era típicamente rural por ejemplo, en junio de 1912, vecinos se quejan de animales sueltos en el Paseo que además bebían agua de la Fuente solicitando la presencia de la Policía[32].

En los años treinta se habilita el antiguo campo de aviación de forma paralela a su trazo y también en esos años se instala una Fábrica de Hielo y una embotelladora justo al frente de *El Águila* coexistiendo con actividades agropecuarias que prevalecieron hasta comienzos de la segunda mitad del siglo xx. Se tiene registro de dos iniciativas que

29 Sánchez, 1992

30 En varios pasajes del trabajo de Sánchez (1992) se reitera el reclamo de que el monumento era poco artístico y hasta grotesco.

31 AHMT Sección Especial 22/1067/1911

32 AHMT Sección Especial 35/1839/1912

FIGURA 3. Gutiérrez. Fuente: AHMT S/F

vendrían a completar la ornamentación del Paseo la primera en los años 50 cuando en el extremo de Capultitlán se coloca el busto al Presidente Adolfo Ruíz Cortines y la otra, cuatro décadas después cuando finalmente[33] el monumento a José Vicente Villada se coloca al principio del Paseo como parte de una remodelación integral en ocasión del centenario del Paseo Colón.

En los años 60 el Paseo Tollocan[34] cruza de manera importante el Paseo Colón provocando una ruptura en su continuidad ornamental que alrededor de tres décadas después se recupera con la construcción de un paso a desnivel que requirió que el monumento a Colón tuviera que recorrerse unos metros.

33 Recordemos que desde su concepción original, la primera glorieta del Paseo estuvo ocupada por una columna en la que sería colocado un busto del gobernante, columna que fue removida para la Fuente del Centenario provocando fuertes pugnas al interior de la clase política de la ciudad.

34 Principal eje de comunicación de la Ciudad (a modo de circunvalación) pero sin ser Paseo en el sentido que hemos expresado a lo largo de este trabajo

FIGURA 4. Gutiérrez. Fuente: AHMT S/F

Epílogo

En la actualidad, el Paseo Colón conserva sus elementos ornamentales y se caracteriza por su congestión vehicular sin cumplir funciones de articulación con el contexto urbano de la ciudad. Su ocupación se consolida apenas a mediados del siglo XX y se afirma que ésta iniciativa estuvo asociada más a un proyecto del gobernante en turno que a una visión de futuro de la ciudad. Ha sido objeto de diversas intervenciones pero en realidad muestra signos de abandono y hoy por hoy no ha sido posible consolidar ningún tipo de actividad pues conserva grandes predios habitacionales entre los que se cuenta la "Casa de Gobierno" donde tradicionalmente habita el Gobernador en turno, tal vez ese sea el motivo de que en el Paseo Colón no se consolide con algún tipo de función y/o actividad que enaltezca su legado.

El crecimiento a lo largo de su trazo se consolidó más de 50 años después pues hasta entonces, existieron condiciones para la expansión de la ciudad de modo que el Paseo Colón fue una obra conmemorativa más que visionaria.

Referencias

DE Gortari, Hira y Hernández, Regina (1988). *La Ciudad de México y el Distrito Federal. Una historia compartida*. México: Instituto Mora.

ESCAMILLA, Ana (2001). *Los paseos dominicales en Toluca durante el Porfiriato*. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.

FERNÁNDEZ, Federico (2000). *Europa y el Urbanismo Neoclásico en la ciudad de México. Antecedentes y Esplendores 1.1.1*. México: Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México – Plaza y Valdés Editores.

FIGUEROA, Jonás (1994). La arquitectura y el urbanismo en la América Latina del siglo XX. En Puncel, Alfonso (Ed.) *Las ciudades de América Latina: problemas y oportunidades*. España: Universitat de Valencia.

FLORESCANO, Enrique y Gil, Isabel (1994). La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808. En Cossío, Daniel (Ed.). *Historia General de México* (pp.471-589). México: El Colegio de México.

HERNÁNDEZ, Regina (1998). Ideología, proyectos y urbanización en la Ciudad de México, 1760-1850. En Hernández, Regina (comp.) *La Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX. Tomo 1, Economía y Estructura Urbana*. México: Instituto Mora.

LOMBARDO, Sonia (1987). La reforma urbana en la Ciudad de México del siglo XVIII. En *La Ciudad, concepto y obra*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

MCMICHAEL, Carol (2002). The Urban Development of Mexico City, 1850, 1930. En Almandoz, Arturo (Ed.). *Planning Latin America´s Cities, 1850-1950*. London: Routledge.

MÍNGUEZ, Víctor y Rodríguez, Inmaculada (2006). *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*. España: Universitat Jaume I.

MORALES, María Dolores (1998). Cambios en la traza de la estructura vial de la Ciudad de México, 1770 – 1855. En Hernández, Regina (comp.) *La Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX. Tomo 1, Economía y Estructura Urbana*. México: Instituto Mora.

ROMERO, José Luis (2001). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Argentina: Siglo XXI Editores.

SALINAS, María del Carmen (2018). *En busca de la libertad municipal. Toluca 1877-1940*. Zinacantepec, México: El Colegio Mexiquense.

SALINAS, María del Carmen (2018a). Toluca durante la Revolución, 1910-1920. En Jarquín, M. Teresa y Miño, Manuel (Coords.). *Toluca. Los ejes históricos de una ciudad mexicana* (pp. 215-250). Zinacantepec, México: El Colegio Mexiquense.

SÁNCHEZ, Alfonso (1992). *El Paseo Colón de Toluca*. Toluca, México: Gobierno del Estado de México.

WHITTICK, Arnold (1974). *Encyclopedia of Urban Planning*. USA: Mc Graw–Hill Book Company.

TRASCENDENCIA E INTERPRETACIÓN DE LOS PASEOS EN LA HABANA

ARQ. JAVIER SALVADOR HERNÁNDEZ ELI
Empresa de Proyectos de Arquitectura e Ingeniería de La Habana, Cuba.

ARQ. MATILDE ELI RODRÍGUEZ,
Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana, Cuba.

RESUMEN: La ciudad en su totalidad, tiene carácter patrimonial, por lo que la trama urbana heredada, debe cuidarse y trasmitirse. Los paseos urbanos están estrechamente vinculados a esta trama y por ende a la "ciudad", siendo esta, soporte de ambos elementos. El Paseo del Prado, la Avenida de los Presidentes, Paseo y la Quinta Avenida, por citar los más relevantes en La Habana, cuentan con una historia que permite enlazar el pasado con el presente. Forman parte de la identidad y la memoria histórica del país, lo que, a partir del imaginario urbano, converge entre lo cultural y el quehacer cotidiano de los habitantes.

PALABRAS CLAVES: trazado urbano, memoria histórica, valores patrimoniales

Reflexiones necesarias

Durante los siglos que marcaron el dominio español en el continente americano, La Habana se caracterizó por ser una de las ciudades comerciales de mayor importancia. Su trazado urbano estuvo influenciado por los últimos vestigios del urbanismo medieval y su progresivo paso a las nuevas regulaciones surgidas durante el Renacimiento, pero sobre todo estuvo condicionado por su sistema defensivo. Durante los siglos XVIII y XIX, el declive del imperio hispánico, el fortalecimiento de la oligarquía local y la pérdida de parte de su importancia como puerto de escala de todo el comercio regional, obligan a un cambio de carácter socio-económico de la colonia en general y de La Habana en particular.

Las personalidades, tanto españolas como criollas, que comienzan a regir los destinos de Cuba y su pujante economía, inician un proceso de transformación de las ciudades como símbolo del estatus que han alcanzado y con las miras puestas al que pretenden alcanzar. La Habana de fines del siglo XVIII, había sido intensamente urbanizada y el encontrarse ceñida dentro de un recinto amurallado, entorpeció enormemente sus posibilidades de expansión. Por ese motivo, las áreas de extramuros se erigen como zonas de esparcimiento y veraneo. Simultáneamente, comienzan a estructurarse con poblaciones circundantes y otras áreas que se venían urbanizando de manera informal, para dar paso a una ciudad mayor.

El aumento de las riquezas de la burguesía criolla y la suntuosidad de la arquitectura doméstica que ello trajo consigo, conllevó que a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX, esta expansión se desarrollará hacia el oeste de forma vertiginosa, dando origen al surgimiento de las zonas residenciales de El Vedado y Miramar

En este punto, los espacios públicos se convierten en los entes a través de los cuales se exhibe y se regula esta creciente prosperidad y expansión de la ciudad. El modelo de referencia para las transformaciones se enfoca en los grandes paseos, donde se realizaba gran parte de la vida social de las cortes europeas y de las capitales de las independizadas naciones latinoamericanas.

Los espacios públicos, además de contribuir a la estructuración de la ciudad, son indudablemente un elemento importante, pues indiscutiblemente a ellos se vinculan la memoria histórica, las formas de vivir y las tradiciones que forman parte del patrimonio intangible de la localidad. El cubano, es un usuario sistemático y entusiasta de estos espacios. Su forma de ser y el propio clima, entre otras razones, hace que se vuelque al exterior para buscar esa interrelación necesaria que le permite ser único.

Los paseos en La Habana desde el Siglo XVIII, con la construcción del llamado Paseo de Isabel II y la posterior ejecución de la Avenida Paseo, Avenida de los Presidentes y Quinta Avenida, constituyen importantes pulmones verdes para la ciudad, y son sin lugar a dudas, ejemplos notables que modelan el perfil citadino.

El Paseo del Prado: el salón urbano más bello de la ciudad.

En Hispanoamérica durante el siglo XVIII, tanto virreyes como intendentes estuvieron entre los principales impulsores de iniciativas similares a las aplicadas en esos momentos en centros urbanos de la Península, fundamentalmente vinculadas a la recuperación del espacio público o a la mejora de las infraestructuras. Como consecuencia de ello, incidieron de forma notable en el urbanismo, que hasta esos momentos había sido potestad exclusiva de los cabildos.

> Dentro del amplio abanico mencionado, la construcción o remozamiento de paseos y alamedas tuvo, en cambio, un destacado desarrollo durante las últimas décadas del siglo XVIII en numerosas ciudades americanas. En líneas generales, el término alameda se utilizó en los territorios americanos indistintamente con el de paseo, para referirse a espacios públicos destinados al esparcimiento y el recreo. Constituyeron, junto a los botánicos, los jardines públicos más relevantes, por lo general con mayores dimensiones y simplicidad espacial y formal con relación a los diseños europeos (Luque, 2015: 491).

Hacia 1760 el historiador José Martín Félix de Arrate refiere el uso de manera espontánea por los habitantes de la ciudad del *glacis*[1] de la muralla como sitio de esparcimiento y recreación, aprovechando las bondades de un espacio abierto con árboles, que contrastaba con la compacidad del recinto amurallado, y donde se podía disfrutar de las frescas brisas y del paisaje. El éxito que tendría este espacio, estuvo determinado además por el incremento considerable del número de vehículos, que alcanzaba un número superior a mil a mediados del siglo.

Con el nombramiento de Felipe Fondesviela y Ondeano, Marqués de la Torre, como Capitán General de la Isla por el rey Carlos III, es que puede comenzar a hablarse de urbanismo en Cuba. Los continuos saqueos, guerras y expediciones a los que estaba sometida la ciudad de La Habana, hicieron que, hasta ese momento, la mayor preocupación de sus habitantes fuera la defensa, lo que ha sido puesto de manifiesto en el sistema de forti-

1 Se denomina glacis a la explanada o espacio abierto inmediato a la muralla, para permitir la visualidad de los defensores hacia las áreas circundantes.

ficaciones y la construcción de una muralla defensiva en todo el perímetro de lo que se llamaría la ciudad intramuros. En consecuencia, *La Habana se convertiría en una significativa plaza fuerte, del mismo modo que lo hicieron las principales ciudades comerciales del Caribe hispano* (Blanes, 2001: 80).

Entre las obras fundamentales construidas por el Marqués de la Torre, está la Alameda de Paula, (llamada así porque frente a uno de sus extremos se levantaba el Hospital de San Francisco de Paula) y lo que se denominaría con posterioridad el Paseo del Prado.

FIGURA 1. Fuente de la India en el Paseo Isabel II en el siglo XIX. Fuente: Archivo Ministerio de la Construcción, Cuba.

En su recorrido se enlazaban puntos de interés para la población, como los primitivos baños en la costa cercana al Castillo de la Punta, el Campo de Marte, -donde se realizaban los ejercicios y paradas militares, acontecimiento social de la época- y el inicio de la Calzada del Monte, punto de partida hacia las residencias de veraneo sitas en las localidades del Cerro y Jesús del Monte.

En la cuarta década del siglo XIX, durante el mandato de Don Miguel Tacón, la antigua Alameda de Isabel II pierde su carácter campestre y se convierte en una ancha calzada con acentuado pa-

pel de vía de comunicación. (De las Cuevas, 2015: 67). Con la demolición de la muralla de la ciudad y la autorización para urbanizar el área que ocupaba y sus glacis, el Prado se convirtió en la articulación de la antigua ciudad de intramuros y su expansión de extramuros.

El carácter y jerarquía del Prado quedó definido desde el siglo XIX y al comenzar el nuevo siglo, era el eje más importante de la ciudad. (Ver Fig. 2) Ello implicó la localización de edificaciones de marcado carácter representativo, como el Teatro Tacón (hoy Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso), la Estación de Ferrocarril de Villanueva, el primer Jardín Botánico de la ciudad, el Centro de Dependientes del Comercio y el Hotel Sevilla, junto con la sede del Casino Español.

FIGURA 2. Prado y Neptuno a inicios del Siglo XX. Fuente: Archivo Ministerio de la Construcción, Cuba.

Las transformaciones llevadas a cabo durante la administración de Carlos Miguel de Céspedes, bajo la dirección del urbanista francés Forestier, consolidaron la imagen jerarquizada del Paseo del Prado, o Avenida José Martí como se le llamó en este siglo. La antigua avenida se transformó en *"el salón del siglo XX"* (Leujene y Gelabert, 1991). Se elevó el nivel del terreno del paseo y se rediseñó el mobiliario urbano, desde La Punta hasta la calle Neptuno. *Quedaron así bien diferenciados sus dos tramos; el primero definido espacialmente por edificaciones destinadas a viviendas en forma mayoritaria y el segundo, que alterna majestuosos espacios abiertos, el Parque Central y la explanada frente al Capitolio Nacional, con edificios para funciones públicas* (Zardoya, 1999: 32).

A pesar de innumerables remodelaciones realizadas en el tiempo, no ha perdido su estructura original: una doble vía vehicular con un hermoso separador central arbolado, de carácter peatonal, donde se ubican bancos de piedra y de mármol sobre un piso de terrazo de variados colores. Sin embargo, uno de sus elementos más representativos son las estatuas de los ocho leones, que parecen custodiar el Paseo. Estas estatuas fueron fundidas con el bronce de antiguos cañones de la época colonial.

Aunque su nombre es Paseo de Martí, *el nombre de Paseo del Prado recuerda a su homónimo de Madrid, que también con un sentido norte-sur enlaza la Plaza de Cibeles con la Plaza del Emperador Carlos V.* (Rodríguez, 2018: 105).

Esta es una de las calles más hermosas a nivel mundial, a pesar de su abandono y pérdida de funciones (Ver Fig. 3). En el tramo entre el Parque Central y el de la Fraternidad existieron los famosos aires libres, con una intensa vida nocturna popular ya desaparecida. Prado desde su origen fue diferente al contexto en que se insertó, y aunque no fue, tal como hoy, un límite jurisdiccional, si lo fue de realidades distintas.

FIGURA 3. Paseo del Prado en el siglo XXI. Fuente: Javier Hernández Eli.

El Vedado: La Avenida Paseo y la calle G o Avenida de los Presidentes

Lo que hoy se conoce como El Vedado era el espacio comprendido entre la margen occidental de la caleta de San Lázaro y el río Almendares. Su nombre proviene de la prohibición que hubo de establecer asentamientos en las inmediaciones de varias áreas boscosas que, como accidentes naturales, formaban parte del sistema defensivo de la ciudad. A mediados del siglo XIX, el crecimiento de la Habana desborda el recinto en el que se enmarcaba por sus murallas. Esto hace imprescindible la planificación de nuevas áreas urbanas hacia las que ponen su atención las clases acomodadas, deseosas de salir del hacinamiento de la ciudad intramuros para hacer gala de su prosperidad a través de una suntuosa arquitectura doméstica.

El nuevo reparto, -llamado originalmente El Carmelo-, nació muy próximo a la desembocadura del río Almendares. Desde allí y paralelo a la línea de la costa, la zona diseñada quedó limitada por el trazado de una calle principal, que se corresponde en la actualidad con la Avenida Paseo. A partir de este límite, se incorporó una finca colindante denominada El Vedado, la que se sumaría con un nuevo diseño urbano, bajo las mismas condicionales impuestas para El Carmelo. A partir de este momento toda el área será conocida como El Vedado.

El novedoso proyecto urbanístico de Luis Iboleón (1859), incorporó modernidad a la ciudad, en momentos en que *las viejas ciudades europeas realizaban notables crecimientos y reformas en busca de mejoras ambientales y funcionales* (Verdaguer, 2018: 93), ya que la naciente urbanización las incorporaba a su diseño.

Introdujo cambios significativos en relación con la cuidad que se había desarrollado hasta el momento, estableciendo una inédita relación entre la edificación y la calle, y un protagonismo del arbolado como nunca antes visto. Añadió principios de ordenamiento del urbanismo moderno, como el emplazamiento de servicios y la obligatoriedad de respetar los espacios que conformaban el perfil urbano.

En su constitución, prevalecieron algunos elementos de la "ciudad jardín" anglosajona. A la perfecta regularidad del trazado, -manzanas de 100 metros por 100 metros- la adecuación de las cuadrículas al régimen de brisas, las precisiones del ordenamiento de las parcelas, la introducción decisiva del arbolado y la jardinería, y la forma de nominar las calles, se sumaron como atractivos innegables, el paisaje natural, la presencia del mar y las hermosas visuales provocadas por el significativo relieve existente. Muy novedoso y acertado para el mejoramiento ambiental y urbano del área, fue la introducción, como

parte del proyecto original, de dos magníficos paseos-parques: la Avenida Paseo y la calle G o Avenida de los Presidentes.

El proceso de urbanización fue lento. Hacia 1898, G y Paseo no eran más que amplios caminos con un arbolado central y algunas casas dispersas (Ver Fig. 4). No es hasta la segunda década del siglo xx que, junto al Vedado comienzan a ser objeto de estudio del diseño ambiental. Entre los que fueron realizados por Forestier para el Plan de Embellecimiento y extensión de la ciudad de La Habana, estuvo el denominado Sistema de Parques y Avenidas Principales mediante el cual se dotó a ambas vías de su actual majestuosidad.

Los 52 metros de ancho, -de los que 28 se corresponden con los paseos arbolados, y a los que se les agregan a ambos lados 13 metros de parterre, acera, jardín y portal- hacen de las calles G y Paseo, dos de los cinturones verdes más amplios de la ciudad. Su orientación norte-sur hace que ambos ejes atraviesen transversalmente el relieve de la zona, agregándole valor por la calidad de las visuales y favoreciendo la captación del régimen de brisas. Están conformadas por dos amplias vías con un ancho separador central de carácter peatonal, reconocidos por ser paseos arbolados, con amplios jardines y mobiliario urbano, donde se destacan conjuntos escultóricos de relevancia.

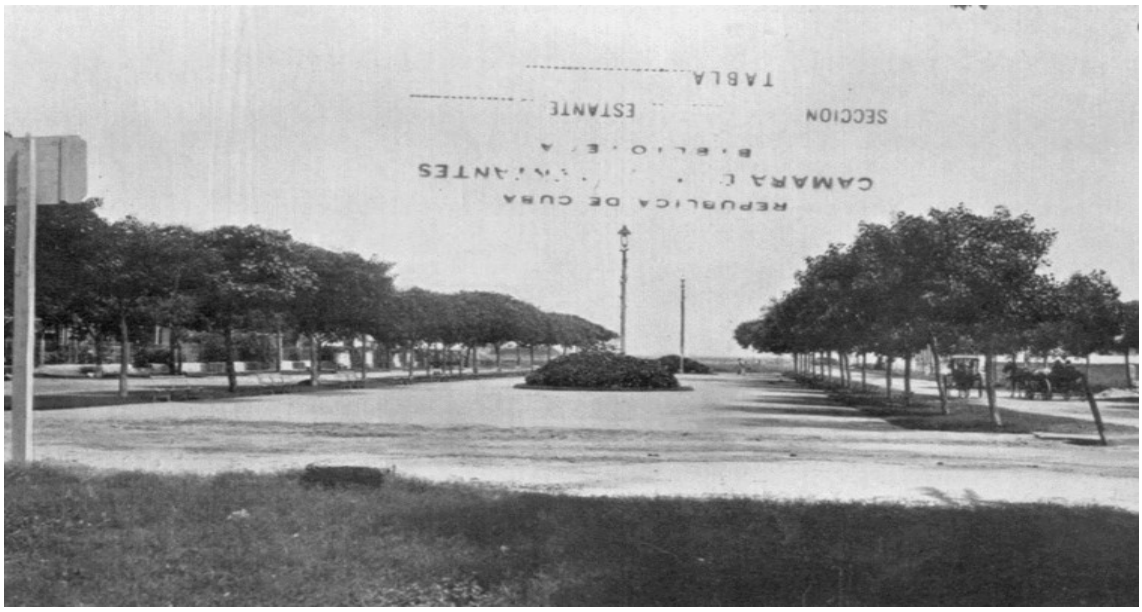


FIGURA 4. Calle Paseo a inicios del Siglo xx. Fuente: Archivo del Ministerio de la Construcción, Cuba.

En el caso de G, se destacan el majestuoso monumento dedicado al Mayor General José Miguel Gómez (1858-1921), segundo presidente republicano de Cuba en el período de 1909-1913, conjunto que produce un cierre en la perspectiva visual de la calle hacia la

Calle Carlos III (Ver Fig. 5), y el hermoso monumento al General Calixto García, ubicado en el borde del malecón habanero. Lamentablemente, los efectos producidos por las penetraciones del mar y la agresividad del aerosol marino, hicieron que se tomara la decisión de trasladarlo hacia la calle Quinta Avenida y 120, en Miramar.

FIGURA 5. Avenida de los Presidentes (1945 y 2019). Fuente: Archivo del Ministerio de la Construcción y Javier Hernández Eli.

La Calle Paseo, durante los años `30, pasó a llamarse Avenida de los Alcaldes; como su homóloga calle G, se pensó en dotarla de conjuntos escultóricos de estas figuras políticas. Luego de erigirse el monumento al Mayor General Alejandro Rodríguez y Velazco, primer alcalde de La Habana por elección popular (Ver Fig. 6), se abandona esta práctica y la calle recupera su nombre como Calle Paseo.

Tomó gran importancia en el análisis de vías, la conexión rápida y fácil entre las distintas zonas de la cuidad y el nuevo aeropuerto que comenzaba a planificarse. *La calle Paseo, concebida como el eje directriz del gran Parque Nacional se extendería hasta la loma de la Ermita de los Catalanes con vista a enlazar el litoral con la Plaza Cívica, hoy Plaza de la Revolución* (Cabrera, 2005: 14). Al mismo tiempo, la calle G tuvo gran relevancia resultando como entrada al Vedado por el litoral habanero. Luego, su excelencia se elevó al denominársele Avenida de los Presidentes y al establecerse como nodo urbano su intersección con el Malecón.

FIGURA 6. Calle Paseo y Línea (2019). Monumento al Mayor General Alejandro Rodríguez. Fuente: Matilde Eli Rodríguez.

Lamentablemente, -como gran parte de lo estudiado y proyectado por Forestier-, la carencia de presupuesto ralentizó esta visión general. La articulación final de G con la Avenida de Carlos III y el resto de la ciudad se retrasó durante más de una década, dándole un aspecto abandonado. Finalmente, se produce esta articulación, a través de una zanja excavada en la roca a través de la Loma de Aróstegui, toda una proeza para la época. La Calle Paseo mostró los principales síntomas de una obra inconclusa al terminar su recorrido en la modesta calle Zapata, al borde de un barrio indigente, siendo completado su recorrido en los años 50´ cuando ambas calles se conectaron con la avenida de Rancho Boyeros.

En marzo de 1999 El Vedado fue declarado zona de protección y sus principales vías, Paseo, G o Avenida de los Presidentes, Línea, 23 y Malecón quedaron diferenciadas con la categoría de áreas de alto valor (Zardoya, 2007: 44). El Vedado es un barrio excepcional, y como tal deberá ser conservado.

Quinta Avenida: la avenida más emblemática de La Habana

La urbanización de Miramar se produce en el año 1911. Antes del inicio de esta década, la promoción de venta de las parcelas en este territorio se sustentaba en el hecho de que

se estaba *en presencia de un Vedado nuevo* (Zardoya, 2007: 41), por la similitud en el trazado y las regulaciones urbanas establecidas. El auge en la ocupación del nuevo reparto, hizo necesario incrementar los vínculos con el centro de la ciudad, por lo que uno de los principales promotores de Miramar, José López Rodríguez (apodado Pote), construyó en 1921 un puente que constituiría una vía de acceso directo desde El Vedado, conectando la Calle Calzada con la 5ta Avenida de Miramar.

La Quinta Avenida es, sin dudas, la arteria más hermosa de La Habana, y probablemente, de toda Cuba. Se trata de una vía rápida que recorre de este a oeste el municipio de Playa a lo largo de más de 10 km, alcanzando su mayor esplendor en la famosa área residencial de Miramar, la pretendida barriada jardín de la oligarquía local de mediados del Siglo xx (Rodríguez, 2018: 9) (Ver Fig. 7)

FIGURA 7. Quinta Avenida en la década de los 50´.Fuente: Archivo del Ministerio de la Construcción, Cuba.

Vía expedita hacia El Vedado, inicialmente fue llamada Avenida de las Américas, y fue inaugurada oficialmente en 1930, aunque su trazado data de la segunda década del Siglo xx. En su continuación hacia el oeste, se convirtió en la llamada Carretera Panamericana, enlazando a La Habana con la provincia de Pinar del Río. Sobresale por el ancho separador central de carácter peatonal, en la zona de Miramar, *desde el Túnel de Calzada hasta el otrora Havana Yacht Club* (Zardoya, 2007: 100). Sus áreas verdes y en especial su arbolado, artísticamente tratado, le confieren una imagen distintiva con relación a otros ejes estructuradores. Solo guarda cierta relación con la Avenida de los Presidentes en el Vedado, por los aires de modernidad que se aprecian.

En su diseño, intervinieron el arquitecto norteamericano John F. Duncan, autor de la monumental tumba del presidente Ulysses Grant en Estados Unidos y el arquitecto cubano Leonardo Morales y Pedroso, uno de los arquitectos más significativos de la época. Tiene un total de 40 metros de ancho y está compuesta por dos calles de 9 metros cada una, con un paseo central de 13 metros, con canteros y aceras de 4 metros, que comprende parterres y el correspondiente arbolado. (Ver Fig. 8)

FIGURA 8. Paseo Central de Quinta Avenida (2019). Fuente: Javier Hernández Eli

Su configuración como calle parque, con sus franjas verdes y su circulación central, hace que sea de las primeras de este tipo en Cuba, hecha más para ser disfrutada desde un auto que para ser caminada. Los jardines frontales custodiados por los portales de las mansiones, forman en conjunto un elemento verde, pregnante en el medio ambiente urbano, y contribuyen a la fuerte identidad lineal que caracteriza la imagen del reparto. *El gran concepto clásico de la arquitectura paisajista que privilegia los ejes de desarrollo, la existencia del paseo público, los puntos focales, los elementos escultóricos, la fuente, caracterizarán el Miramar tradicional* (Chanteloin, 2004: 59).

Al comienzo de la avenida, se erigió una fuente bautizada como Fuente de las Américas, obra de escultores italianos e inaugurada en 1924. Entre las calles 10 y 12 se levantó la denominada Torre del Reloj, que se convertiría en todo un símbolo para esa región y daría lugar a más de una leyenda. Construida en piedra Jaimanitas, su reloj lleva 4 campanas en las que se grabó el nombre de José López Rodríguez (Pote); en los tiempos que se las hacían tañer, reproducían el sonido de aquellas famosas del Big Ben londinense. A la

altura de la calle 42 se halla La Copa, -que da nombre a la zona y que fue esculpida en 1926-, donada por el Dr. Carlos Miguel de Céspedes, en sus días de Secretario de Obras Públicas

Las diferencias en cuanto a los perfiles de las vías y el arbolado, así como la arquitectura manifiesta, -reflejo de diferentes épocas y estilos-, le otorgan un atractivo innegable.

Creciendo junto al litoral o asumiéndolo en tanto perspectiva visual permanente, el eje vial Quinta Avenida junto al Prado, constituye hoy un ejemplo dominante de espacio urbano de la ciudad y del país.

Conclusiones

El espacio público fue concebido como el espacio de la expresión y la apropiación social por excelencia; alberga el cotidiano transcurrir de la vida colectiva, da identidad y carácter a una ciudad, lo que permite reconocerla y vivirla. Es el sitio que conserva la memoria de sus habitantes en sus espacios naturales, culturales, patrimoniales.

Las alamedas y paseos tuvieron una importancia destacada como espacios de sociabilidad contribuyendo a la jerarquización del ocio y mostrando, como pocos, tanto las relaciones de poder existentes como los mecanismos para la transgresión imperantes, en un contexto de interés por parte de las autoridades por controlar el espacio urbano, ocupado de forma cotidiana por sectores populares.

El Paseo del Prado, la Avenida de los Presidentes, Paseo y la Quinta Avenida, no constituyen casos aislados de lo planteado. Pensados bajo períodos históricos y circunstancias diferenciadas, cuentan con una historia que permite enlazar el pasado con el presente. Son ejes estructuradores de la ciudad, pero no solo pueden verse como elementos físicos de un entramado urbano. Los valores tangibles e intangibles están presentes, formando parte de la identidad y la memoria histórica de la capital cubana.

Referencias

BLANES Martín, Tamara (2001), *Fortificaciones del Caribe*. La Habana: Letras Cubanas.

CABRERA Ramírez, Tamara y Evelyn Gómez Anchía (2005), "Avenida de los Presidentes o Calle G del Vedado". Trabajo de Diploma en arquitectura.

CHATELOIN Santiesteban Dra. Arq. Felicia (2004), "Miramar o los orígenes de la tierra prometida. I.La fundación (1911-1930)", en *Revista Arquitectura y Urbanismo. Vol. xxv No.1*. pág. 59.

DE LAS CUEVAS Toraya, Juan y Gina Rey (2015), *Las construcciones cuentan su historia. Ciudades, pueblos y caseríos de Cuba*, La Habana: Boloña.

LEUJENE J.F. y J. Gelabert (1991), "Jean Claude Nicolás Forestier: La ciudad como paisaje", en *The New City.* University of Miami School of Architecture.

LUQUE Azcona, Emilio José (2015), "Conformación y características de las alamedas y paseos en ciudades de Hispanoamérica", en *Anuario de Estudios Americanos,* 72,2. julio-diciembre.

RODRÍGUEZ Díaz, Oscar (2018), *La Habana 500: medio milenio de una ciudad*, La Habana: Editorial Científico-Técnica.

VERDAGUER, Maritza Serguei Svoboda y Madeline Menéndez (2018), *Piedras y sombras. El Viejo Vedado*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

ZARDOYA Loureda, María Victoria (1999), "Las calzadas, arterias vitales para la ciudad", en *Revista Arquitectura Urbanismo No. 2*.

S/A "Antecedentes históricos: La ley y el orden", en *Regulaciones Urbanísticas Ciudad de La Habana. El Vedado,* La Habana: Boloña-UNION, Colección.

POLÍTICA URBANA EN EL DISTRITO FEDERAL, 1952-1966. LA PROLONGACIÓN DEL PASEO DE LA REFORMA Y LA TRANSFORMACIÓN SOCIOESPACIAL DE LA COLONIA GUERRERO

MTRO. MIGUEL ÁNGEL GOROSTIETA MONJARAZ
Doctorante - Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco

RESUMEN: La prolongación al norte del Paseo de la Reforma, en el Distrito Federal, se planteó como un eje articulador de la regeneración urbana operada en el primer lustro de la década de 1960. Sin embargo, las intervenciones realizadas no arrojaron los resultados esperados, particularmente mejorar la calidad de vida de los habitantes de la colonia Guerrero por donde se trazó la avenida. Al contrario, la renovación implicó que algunos vecinos fueran desalojados y, con el tiempo, se deterioraran las condiciones socioeconómicas y las viviendas de quienes se quedaron; su respuesta fue la organización social para mantenerse en la centralidad.

PALABRAS CLAVE: Paseo de la Reforma, centralidad, regeneración urbana, colonia Guerrero.

La prolongación al norte del Paseo de la Reforma

El 18 de enero de 1963, el presidente Adolfo López Mateos y el Jefe del Departamento del Distrito Federal, Ernesto Uruchurtu, firmaron el *Decreto por el que se expropian diversos predios para la prolongación del Paseo de la Reforma*. La base legal para la obra eran las juntas de la Comisión de Planificación de 1946 y el *Proyecto de la Zona Centro* que se discutió entre 1950 y 1952, especialmente la reunión del 18 de octubre de 1950 en que "se aprobó el proyecto de planificación de la Zona centro de la ciudad de México" y la sesión del 4 de junio de 1952 en que se aprobó de forma definitiva la prolongación.[1] Dentro de las consideraciones por las que se justifica su ejecución se encuentran las consecuencias a distintos niveles:

> La prolongación del Paseo de la Reforma *a través de zonas decadentes o que no han evolucionado, como las colonias Guerrero y Peralvillo*, es necesaria para romper su estancamiento y para su regeneración urbana; para la elevación del valor de los inmuebles ubicados en ellas; para fomentar su desarrollo económico, abriendo cauce a nuevas actividades y propiciando la formación de nuevos centros comerciales, lo cual ayudará a despejar la aglomeración central. En el orden social será benéfica la realización de este magno proyecto, porque con la construcción de las nuevas obras, la prolongación de arboledas, la apertura de espacios verdes para la recreación y el descanso, el mejoramiento de la urbanización y de los servicios públicos, se proporcionará a los habitantes de la zona un medio más sano, higiénico y decoroso, elevando su nivel de vida.[2]

El documento oficial expresa con claridad la concepción que se guardaba de las colonias por donde se prolongaría el Paseo que, en general, coincidía con las conjeturas realizadas por el Instituto Nacional de la Vivienda que las incluyeron dentro de la *herradura de tugurios*.[3] Pero, lo importante es que tenía solución a través de la regeneración urbana, conformando nuevos centros comerciales que contribuirían a la descentralización de comercios y servicios. El *Decreto* confirmaba la obra como parte integrante de las comunicaciones necesarias para la Unidad Habitacional de Tlatelolco que "será un importante y populoso núcleo de población", al final del considerando II se hacía notar que la construcción terminaría con la incertidumbre en la que vivían los propietarios

1 Para un seguimiento de las notas de prensa, las actas de las sesiones de la Comisión de Planificación y la Memoria Descriptiva presentada por Luis Ángeles, véase: Adrián García Cortés. *La reforma urbana de México*. México: Bay Gráfica y Ediciones, 1972.

2 Departamento del Distrito Federal. *Decreto por el que se expropian diversos predios para la prolongación del Paseo de la Reforma. En Diario Oficial de la Federación* [DOF], México, 6 de febrero de 1963.

3 Instituto Nacional de la Vivienda. *Herradura de Tugurios. Problemas y soluciones*. México: INV, 1940, p. 40.

de los predios expropiados porque tras la *planificación de la zona centro* no podían disponer de sus bienes ni ser indemnizados, incluso serían beneficiados por los remanentes que quedarían e incrementarían su valor junto a los predios de los alrededores.[4] En sí, el documento argumenta varias de las ideas vertidas para justificar la renovación urbana como forma de resolver la "problemática" reconocida de la centralidad.

El número de predios expropiados ascendió a 295 en los que se contabilizaban 7 mil jefes de familia. El efecto inmediato entre parte de la población fue de incertidumbre. El Departamento informó que 1,900 familias serían desalojadas; de este número, sólo 500 podrían ocupar algún departamento en el Conjunto de Nonoalco, mientras que, el resto se alojarían en las casas de Aragón y Santa Cruz en proceso de construcción. Estos habitantes saldrían ganando, argumentaba el Departamento, "ya que la mayoría de ellas vive en tugurios y en vecindades que no han tenido, desde 1946, ninguna mejora debido a la congelación de rentas".[5]

Si bien el discurso del Departamento ofrecía cierta esperanza a los futuros desalojados, la incertidumbre continuó por los citatorios de desalojo e indemnización que les llegaron tanto a los propietarios como a los inquilinos de las viviendas que serían demolidas. El citatorio, suscrito por la Dirección de Obras Públicas y dirigido al propietario, se le daba 5 días para presentarse con su boleta predial y de agua y le prohibía volver a rentar las viviendas.[6] Así, algunos habitantes, principalmente los arrendatarios, peregrinaron por varias viviendas de la zona porque constantemente se veían afectados por las obras.[7]

En general, son escasos los documentos que muestran algún intento organizado por parte de los afectados para impedir o modificar el trazo de la nueva Reforma; la impresión que dejan las fuentes es que muchos pobladores lo aceptaron por la dificultad de hacer frente a las decisiones del gobierno en materia urbana, aun así, hubo ciertas expresiones. Un grupo lo conformaría la *Unión de propietarios de la colonia Prolongación Guerrero* quienes se organizaron tras recibir los citatorios de la inminente demolición. Cuando acudieron a la cita para la indemnización, les ofrecieron por sus propiedades un pago de 60 a 130 pesos

4 Departamento del Distrito Federal. *Decreto por el que se expropian diversos predios para la prolongación del Paseo de la Reforma*. En DOF, México, 6 de febrero de 1963.

5 "Mudanza en masa por la ampliación". En *Excélsior*, México, 8 de febrero de 1963.

6 *Citatorio de la Dirección General de Obras Públicas a Adolfo Morales Sánchez*, Distrito Federal, 6 de mayo de 1960, en Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), Departamento del Distrito Federal (DDF), Dirección General de Obras Públicas (DGOP), caja 658, legajo 1, fólder 101.

7 *Carta de Jesús Carpio Torres al licenciado Adolfo López Mateos*, Distrito Federal, 8 de marzo de 1963, en Archivo General de la Nación [AGN], fondo presidentes, ramo Adolfo López Mateos [ALM], expediente 418.2/670.

el metro cuadrado; esta oferta les resultó irrisoria, "ya que el precio corriente en el mercado, de bienes raíces, para nuestra zona es de $300.00 el metro"; aunado a ello, "en otra zona de la ciudad, no encontraremos terrenos que reúnan como la nuestra, proximidad con los centros burocráticos, comercios, escuelas, mercados, centros de diversión, etc."[8] Sus últimas líneas reflejaban la lucha por la accesibilidad que garantizaba la centralidad. Otro grupo se componía por algunos vecinos de la colonia Guerrero quienes dirigieron una carta al Presidente cuyo eje era que la política urbana del Departamento del Distrito Federal beneficia a las clases más acomodadas, en detrimento de las clases más humildes, como en "el capricho de hacer una Auto Pista que servirá para que los ricos de última hora corran sus coches a toda velocidad, con el objeto de ahorrar quince minutos en el recorrido de Reforma a Peralvillo".[9]

Por otra parte, en la prensa no se plasmó ninguna voz de los antiguos opositores al proyecto, como los arquitectos Carlos Contreras y José Gorbea quienes habían defendido los monumentos durante las discusiones del proyecto entre 1950 y 1952. Este silencio se atribuye a la nueva justificación con que se revistió la prolongación; los responsables de la obra del Conjunto de Nonoalco, particularmente Mario Pani, la consideraban una diagonal imprescindible para conectar a Tlatelolco y dar sentido a su propuesta urbanística de regeneración urbana a través de la construcción de supermanzanas;[10]es decir, la prolongación ya no era un fin en sí mismo, sino la parte integrante de un proceso de regeneración urbana.

Entre tanto, los problemas para los vecinos de la colonia Guerrero comenzaron con las demoliciones. Al irse derruyendo las manzanas, la zona se quedó sin luz y sin vigilancia, situación que desató una ola de asaltos a las personas que cruzaban por donde estaban las construcciones demolidas y en proceso de demolición.[11] Pero, a pesar de todo, la prolongación siguió y para ello se requerían recursos. La fracción aprobada para la Dirección General de Obras Públicas del presupuesto de egresos del Departamento del Distrito Federal había aumentado: de representar el 16.5% en el ejercicio fiscal del año 1953,[12] el primer año de Uruchurtu, creció hasta representar el 24.8% del presupuesto

8 "Quejas", *dentro del expediente enviado al Presidente López Mateos,* Distrito Federal, 12 de mayo de 1960, en AHDF, DDF, DGOP, caja 658, legajo 1, fólder 101.

9 *Carta de Luis Estrada, Elpidio Ruiz, Margarito Pérez y Juan Estrada a Adolfo López Mateos*, Distrito Federal, 27 de noviembre de 1962. AGN, fondo presidentes, ramo ALM, Expediente 545.2/211.

10 Mario Pani. "Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco. Regeneración urbanística de la ciudad de México", en *Arquitectura México*, núm. 72, año XXII, t. XVI, diciembre de 1960. pp. 209-210.

11 Alejandro Ortiz Reza. Columna Distrito Federal: "Peligro en zonas demolidas". En *Excélsior*, México, 13 de noviembre de 1963.

12 Departamento del Distrito Federal. *Decreto que aprueba el Presupuesto de Egresos del Departamento del*

en el año de 1964, durante las obras de pavimentación de la prolongación de Reforma, mostrando la trascendencia de la obra.[13] A este presupuesto aprobado se le realizó una modificación por medio de la partida 30.67.0215, denominada *obras conforme a contrato*, que le adicionaba 207.7 millones de pesos que estaban destinados, de acuerdo a los contratos revisados para esta investigación, a la pavimentación de la prolongación de Reforma y sus obras complementarias.[14]

El presupuesto para 1964 estaba en consonancia con lo que se reconocía "un vasto programa de obras públicas". Si bien, la obra más importante era la prolongación de Reforma al norte, que para noviembre de 1963 mantenía un ritmo acelerado en las demoliciones de las calles de la colonia Guerrero y de Bolívar, también se contemplaban las 8,400 viviendas en San Juan de Aragón, las obras del sistema de captación de agua potable Xochimilco-Chalco, la continuación de las obras de ampliación de la calzada Ermita-Iztapalapa, las obras del Bosque de Chapultepec, etc.[15]

La política urbana enarbolada por el Departamento del Distrito Federal, encabezado por Uruchurtu entre 1952 y 1966, había mantenido una toma de decisiones cautelosas, pero verticales. Sus ideas centrales serían una limpieza física y moral de la Ciudad de México[16] y la regularización de ciertos sectores informales, como los comerciantes ambulantes, que representarían mayores impuestos para realizar obras públicas de gran calado en "favor del bienestar colectivo"[17], como las obras del drenaje que evitarían las inundaciones de las áreas centrales. Para este control de la política urbana, a inicios de su primera jefatura se había expedido una nueva *Ley de Planificación* que daba un amplio margen al DDF en materia de planificación; entre estas atribuciones destacaba la posibilidad de decidir si determinada obra se ejecutaba a través de sus instancias o por medio de una Comisión Ejecutiva designada para tal efecto, restándole, de esta forma la capacidad real de intervención del conjunto de la Comisión de Planificación que, hacía poco, había aprobado el Proyecto de la Zona Centro.[18]

Distrito Federal, para el ejercicio fiscal de 1953. En DOF, México, 31 de diciembre de 1952.

13 Departamento del Distrito Federal. *Presupuesto de Egresos del Departamento del Distrito Federal, que regirá el año de 1964*. En DOF, México, 31 de diciembre de 1963.

14 Departamento del Distrito Federal. *Modificaciones al Presupuesto de Egresos del Departamento del Distrito Federal vigente*. En DOF, México, 31 de diciembre de 1963.

15 "Programa de obras públicas del Departamento del D.F. para 1964". En *El Nacional*, México, 21 de noviembre de 1963.

16 "La capital debe ser limpia física y moralmente: Uruchurtu". En *Excélsior*, México, 13 de julio de 1965.

17 "Amplia exposición de Uruchurtu ante el XXI Consejo Consultivo". En *El Nacional*, México, 2 de marzo de 1956.

18 Departamento del Distrito Federal. *Ley de Planificación del Distrito Federal*. En DOF, 31 de diciembre de 1953.

De este modo, existía una decisión vertical que se orientaba hacia los sectores sociales que aceptaran el orden, mayoritariamente hacia las clases medias, y en función de la negociación política. Si bien, la congelación del Proyecto de la Zona Centro aprobado por la Comisión de Planificación intenta un apaciguamiento de ciertos sectores descontentos, la prolongación de Reforma, en el marco de la obra de vivienda más importante del sexenio de López Mateos, muestra que su relativa autonomía no se contraponía a las decisiones federales en rubros trascendentes.

Las demoliciones requeridas para la prolongación se realizaron entre julio de 1963 y febrero de 1964. Para el 30 de marzo del último año, el Jefe del Departamento firmó tres contratos diferentes para realizar la pavimentación de forma simultánea con la perspectiva de que culminaran los trabajos cinco meses después. Resulta evidente que se pensaban concluir paralelamente al Conjunto de Nonoalco antes de que terminara el sexenio. Así, la constructora Belther tuvo a su cargo la pavimentación y obras complementarias entre la avenida Juárez y la calle de Pedro Moreno con un importe, calculado por la Sección de Precios Unitarios y Presupuesto, de 4 millones 345 mil pesos; la constructora Mongue se encargó de la sección comprendida entre Pedro Moreno y Jaime Nunó, además de la calle de Mosqueta entre Comonfort y Jesús Carranza, con un presupuesto de 3 millones 705 mil pesos; la Empresa de Construcciones Generales realizó la última sección, entre Jaime Nunó y la Glorieta de Peralvillo, y la pavimentación de Canal del Norte entre la Glorieta de Peralvillo y la calle de Boleo cuyo importe asignado ascendía a 4 millones 410 mil pesos.

Finalmente, la arteria quedó conformada por 3 kilómetros de longitud y 60 metros de ancho, el corte transversal lo compusieron dos arroyos centrales de 14 metros de ancho y dos laterales de 7 metros cada uno, la separación entre éstos se logró a partir de camellones arbolados y jardines, en los extremos se emplazaron las banquetas. Se construyeron cinco glorietas de 180 metros cada una que se ubicaron en "El Caballito", Violeta, Santa María la Redonda, Nonoalco y Peralvillo. El corazón de la nueva calzada lo constituyó el monumento a Cuitláhuac en la glorieta de Nonoalco, como entrada a la nueva Unidad Habitacional. De acuerdo a la prensa, el conjunto de las obras para configurar el nuevo Reforma, incluyendo el monumento, le habrían costado a la ciudad 142.3 millones de pesos, 185 mil metros cuadrados de terreno, 166 mil metros cuadrados de construcción y 4,504 inquilinos desplazados.[19]

19 "La Unidad Nonoalco-Tlatelolco y Nuevo Reforma, inaugurados". En *Excélsior*, México, 22 de noviembre de 1964.

El 21 de noviembre fue la última gira del presidente López Mateos por la ciudad de México donde la inauguración de la prolongación al norte de Reforma y el Conjunto de Nonoalco sería el evento principal. En la glorieta del Caballito cortaron el listón que abría el paso a la nueva vía que recorrieron, con algunas desviaciones, hasta el monumento a Cuitláhuac para la ceremonia oficial de las obras viales; en el sitio ya se habían congregado miles de personas cuando la comitiva presidencial llegó al evento. Eran tiempos de transición del Ejecutivo Federal y en unos días asumiría la presidencia Gustavo Díaz Ordaz por lo que el acto era entendido como el magno cierre del ciclo presidencial y, particularmente, del Jefe del Departamento.[20] El escritor zacatecano, Vicente Magdaleno, describió la obra:

> La prolongación de Reforma, se lanza a partir del Caballito, y topa de inmediato con San Hipólito, templo y congregación hace muchos años y que hoy exhibe su esbeltez, ya no de una, sino de dos torres que juegan al balero con el azul de este cielo de noviembre. Sigue la calle de Héroes, y de manos a boca, ya ensanchada, por cierto, la gran vía de Santa María la Redonda, que exhibe al ábside de su templo y deja oír los bullicios de la Plaza de Garibaldi, plena de tipicidades y vitalidad. Aparece después entre los andadores con jarrones de bronce en que tan rico es todo el Paseo, una gran estatua, la de Cuitláhuac, el héroe azteca,

20 *Ídem*

> que con Cuauhtémoc representó el momento de dignidad defensora del Anáhuac venciendo el mito que hacía aparecer a los españoles como dioses.[21]

Casi cien años después de que se le bautizó con el nombre de Reforma, nuevamente su sentido simbólico se refugiaba en la historia; esta vez no eran luchas recientes, sino aquellas que por librarse cientos de años atrás resultaban más neutrales y en concordancia con la unidad revolucionaria que presentaba el gobierno. El héroe de esta ocasión no era un victorioso Benito Juárez, sino un derrotado y digno Cuitláhuac; era la redención del futuro frente a un presente de adversidad no superada. Con el tiempo el Paseo había sido desacralizado y para este momento ya no era concebido como un "sueño de príncipes, sino tangible realidad de generaciones libres. Corta en un trazo atrevido y victorioso a la urbe de antaño, la de los Moctezumas, de los Iturbides y de los Maximilianos, como afirmación de progreso y de superación y es arteria de tránsito urbano para seis millones de capitalinos en el luminoso Valle de Anáhuac. [...] Simboliza el pasado, el presente y el futuro de la mexicanidad". [22]

Sin embargo, el sueño de príncipes se despertó en realidad de la libertad del mercado que se consolidaba en Reforma. En 1943 existían instituciones financieras en el Distrito Federal;[23] de este conjunto, el 63.8% se localizaban en el primer cuadro, principalmente en la calle de Madero que alojaba el 16.3% del total.[24] Sin embargo, con los años, la actividad financiera se extiende por diversas avenidas. Así, luego de la demolición del antiguo palacio de Ignacio de la Torre y Mier para construir el edificio de la Lotería Nacional, Reforma comienza a concentrar algunas instituciones financieras hasta que en 1966 aloja el 18.8% de las 170 existentes, muy por arriba de Madero donde se localizó sólo el 5.3%[25] Reforma se estaba consolidando como un corredor terciario, un eje vital para la economía nacional cuya prolongación se mostraba muy pertinente.

La transformación en la colonia Guerrero

Las fotografías aéreas de la ciudad previas a la prolongación de Reforma muestran la densidad de las construcciones en la colonia Guerrero, su entramado generaba una vida

21 *Ídem*

22 Carlos Denegri. Columna Buenos Días: "Símbolos de Reforma". En *Excélsior*, México, 21 de noviembre de 1964.

23 Se agrupan instituciones de crédito, de fianzas y seguros.

24 Asociación Nacional de Banqueros. *Anuario financiero. IV volumen*. México: Editorial Cultura, 1945.

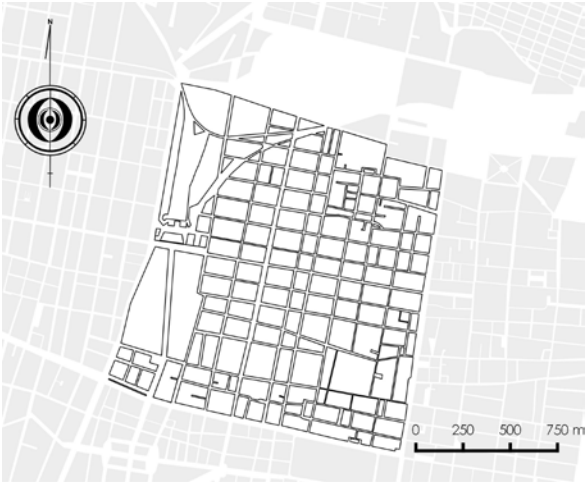
25 Asociación Nacional de Banqueros. *Anuario financiero. XXVII volumen*. México: ANB, 1967.

interna con un alto grado de socialización. Su geografía daba cuenta de su origen histórico ligado al ferrocarril: estaba delimitada por el equipamiento ferroviario al norte y al poniente, Santa María la Redonda al oriente y al sur la Alameda Central finalmente era atravesada por la trascendente calle de Guerrero. No es casualidad que hacia sus bordes y a lo largo de Guerrero se ubicaran los emplazamientos propios de las funciones de la centralidad en la colonia, principalmente las multiculturales. En suma, la colonia Guerrero tenía un vínculo fuerte a lo interno, contextualizado por la vida ferrocarrilera, pero una relación permanente con el conjunto de la ciudad, e incluso del país al ser el destino obligado de cientos de pasajeros del ferrocarril.

Hasta 1963, las principales transformaciones del Paseo de la Reforma se habían operado de la glorieta del Caballito hacia Chapultepec, posiblemente por la cercanía con el centro de la ciudad. Sin embargo, su prolongación al norte implicó la transformación de la misma glorieta y de la traza de las colonias Guerrero, Morelos y Peralvillo. La diagonal de la prolongación en el área que tenía una traza ortogonal ocasionó que diversos lotes se convirtieran en triángulos o trapezoides, generando una serie de relingos que, con el tiempo, adquirieron un uso irregular, inutilizado o como refugios temporales. Otro de los efectos más visibles en la colonia Guerrero es la generación de una isla de forma triangular que está delimitada por Reforma, Santa María la Redonda (San Juan de Letrán que también fue ampliada) y la avenida Hidalgo frente a la Alameda; dentro de este triángulo se formó otro más pequeño, tras la apertura de la calle Valerio Trujano, en el que se instalarían las oficinas de la Secretaría de Hacienda años después. La delimitación vial dificultó el contacto con el conjunto de la colonia, la presencia de un espacio deshabitado, como la Alameda, y su diferencia social con el primer cuadro también contribuyeron a su aislamiento; sin embargo, la cercanía con la zona de Garibaldi, y las prácticas relacionadas con el ambiente nocturno se mantuvieron.

Con la apertura de vialidades no sólo se dividió a la colonia, también se desplazó una cantidad importante de población. Si se toman en conjunto las 12 secciones censales, que pertenecían a tres cuarteles diferentes (III, V y VI), por donde cruzó la prolongación de Reforma se puede notar que había 81,853 habitantes en 1960 y 60,396 personas en 1970; es decir, 21,457 pobladores menos, cantidad notablemente más elevada que los 4,504 señalados por la prensa como población desplazada. En el caso de la colonia Guerrero disminuyó, en número absolutos, de 92,215 personas en 1960 a 80,240 habitantes en 1970, una diferencia de 14,975 personas; de representar el 3.4% de la población total de la Ciudad Central[26] en 1960 pasó a representar el 2.8% una década después. Las

26 Se refiere a los 12 cuarteles que para ese momento se denominaban como Ciudad de México y que se transformarían en las cuatro delegaciones centrales.



secciones que presentaron un mayor decrecimiento fueron aquellas por donde se trazó Reforma y que, en conjunto, sumaron 9,958 habitantes menos, es decir el 66.5% del total de la pérdida de población en el conjunto de la colonia.[27]

Sin embargo, la población que más resintió fueron los trabajadores industriales y del transporte. Hacia 1975, como describe Herrasti Aguirre (1984, pp. 15-20), un grupo de trabajadores sociales realizaron un diagnóstico socioeconómico de la parte norte de la colonia que, a grandes rasgos, mostró un alto porcentaje de la Población Económicamente Activa ocupada en el sector terciario, como el comercio, los servicios y el gobierno; no obstante, el estudio apunta que esto no significaba una situación económica superior al promedio de la ciudad. En sí, se trataba de trabajadores *por su cuenta* en pequeños talleres, pequeños comercios, regularmente ubicados en sus viviendas, o como vendedores ambulantes y artesanos. Dicho estudio concluía que, si el barrio ofrecía un gran número de servicios y comercios, no les ofertaba fuentes de trabajo en empresas o fábricas importantes.

Como producto de la regeneración urbana se había operado un cambio en las actividades de la fuerza de trabajo de la colonia, a partir de la desindustrialización de la otrora colonia de obreros y ferroviarios, los trabajadores se orientaban mayoritariamente al sector terciario. El cierre de los talleres y patios de maniobras del ferrocarril y sus instalaciones complementarias fue trascendente pues tuvo un efecto adverso en la economía local y comercial que dependía del ingreso de estos trabajadores. Esta situación quedó

27 Dirección General de Estadística. VIII *Censo General de Población. Distrito Federal.* 8 de junio de 1960. México: DGE, 1963. Dirección General de Estadística. IX Censo General de Población. Distrito Federal. 28 de enero de 1970. México: DGE, 1971.

patente en las entrevistas realizadas para esta investigación a través de constantes frases como las siguientes: "cuando se van [los ferrocarrileros] empezaron las etapas críticas, ¿no? Eran tan importantes que de eso vivía el comercio..."[28] y "mucha gente dependía de las fábricas, lo mismo ferrocarriles que también eran un centro importante, entonces todo eso se perdió".[29]

Los colonos buscaron resolver su situación laboral explotando las funciones de la centralidad fuera de la colonia y, algunos otros, fuera de las áreas centrales; del mismo modo, algunos pobladores buscaron nuevas maneras de ganarse la vida en torno a las funciones de la centralidad que quedaban dentro de la Guerrero o maquilando artesanalmente en su misma vivienda. Poco a poco la relación entre vivienda y el empleo adquirió otra dinámica y otro significado, aunque la fuerte correlación se mantuvo. En este sentido, la relevancia transita del empleo ligado al barrio a ligarse a la vivienda y, particularmente, a su ubicación estratégica en las áreas centrales; en este sentido, la permanencia en el barrio se potenció.

De acuerdo con Coulomb (1983, p. 39) la desindustrialización se enlaza con la terciarización y el despoblamiento, y estos tres factores en conjunto representan una problemática característica de las áreas centrales que se agudiza y se complejiza en la década de 1970 y el primer lustro de 1980. En este sentido las transformaciones en la colonia Guerrero se inscriben en lo que se denominó "crisis de la centralidad", que no es otra cosa, afirma Coulomb (*Ídem*), "que la manifestación conflictiva y a veces violenta, de los procesos de reestructuración del espacio urbano más acorde con la nueva organización económica, política y social de nuestra sociedad". Como se ha visto, la manifestación conflictiva se configuró en la transformación urbana que incluyó el cierre de los talleres de Nonoalco y la prolongación al norte del Paseo de la Reforma con fuertes consecuencias para la colonia.

A partir de los estudios de los promotores sociales en 1975 es posible inferir que la regeneración urbana anunciada, donde se incluye la prolongación de Reforma al norte a lo largo de "de zonas decadentes o que no han evolucionado", no había sido suficiente. Las inundaciones y encharcamientos continuaron, la falta de agua era la principal preocupación para los vecinos por la razón de que en el 72% de las vecindades tenían una llave común cuya presión de agua no era suficiente, frecuentemente se generaban conflictos en la espera del acceso al líquido, en el verano el olor de las materias fecales no evacua-

28 Entrevista personal con Alberto Pineda Zavala el 11 de julio de 2015.

29 Entrevista personal con Ernestina López Mayo el 13 de junio de 2015.

das era sofocante, las enfermedades gastrointestinales y de piel era un riesgo latente (Herrasti Aguirre,1984, pp. 21-25). En conclusión, diez años después de las obras no se había proporcionado a los habitantes un medio más sano, higiénico y decoroso como señalaba el decreto de expropiación publicado en febrero de 1963.

Las condiciones de deterioro y el interés porque subiera el precio del suelo como producto de las obras públicas se traducían en dejar que las vecindades se deterioran más y en los constantes desalojos de arrendatarios; de esta forma, se fue generando un fuerte descontento, presente desde la década de 1960,[30] pero agudizado en la siguiente década. Este particular contexto, aunado al trabajo de los promotores sociales y la influencia de los sacerdotes jesuitas, estaban convergiendo en una organización vecinal para reparar sus viviendas, impedir los desalojos o la gestión cooperativa de la vivienda.[31]

La prolongación del Paseo de la Reforma, y la renovación urbana en general, modificó la morfología espacial de la colonia Guerrero, también se modificaron las relaciones sociales que se operaban en este espacio, relaciones que le daban vida y lo significaban de alguna manera. El hecho que las condiciones habitacionales no mejoraran, sino que se deterioraran aún más, repercutió en la conciencia de los pobladores que terminaron por unirse, a fuerza de las circunstancias, y transformarse en un actor que podía tener una intervención en sus destinos y los del conjunto de la ciudad.

30 *Registro de entrada número 01146 realizado en Palacio Nacional*, Distrito Federal, 12 de enero de 1962, AGN, fondo presidentes, ramo ALM, Expediente 418.2/955.

31 Alejandro Mendoza García. *La lucha vecinal en la Guerrero*. México: el autor, 2012, pp. 24-35.

Referencias

COULOMB, René (1983). Políticas urbanas en la ciudad central del área metropolitana de la Ciudad de México (1958-1983). *Iztapalapa*, 9, 35-50.

HERRASTI Aguirre, María Emilia (1984). *Organización Popular y cooperativa de vivienda, en un barrio deteriorado de la ciudad de México*. México: Escuela de Trabajo Social Vasco de Quiroga/El autor.

MESA Nº 39

Narrativas del Nuevo Urbanismo en Iberoamérica: una aproximación multidisciplinaria

COORDINADORES

CARLA ALEXANDRA FILIPE NARCISO, Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje Universidad Nacional Autónoma de México

LETICIA SERRANO ESTRADA, Área de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad de Alicante

EL PAPEL DE LA POLÍTICA URBANA EN LA CREACIÓN DE CONJUNTOS HABITACIONALES Y SU IMPLICACIÓN EN LOS ACTUALES PROCESOS DE EXPANSIÓN URBANA

KARLA SELENE ARELLANO HERNÁNDEZ
Estudiante de Doctorado en Urbanismo,
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: Las reformas neoliberales que se realizaron a la política urbana a partir de los ochentas han incidido en la transformación de nuevas formas de urbanización dentro de un contexto de globalización capitalista. El presente trabajo analiza tres momentos de reestructuración a la política en México que posibilitaron la producción de nuevas espacialidades en el ámbito de vivienda, además, se expone a modo de ejemplo dos de los conjuntos habitacionales que surgieron dentro del proceso de transformación correspondiente a la Zona Metropolitana de Guadalajara.

PALABRAS CLAVE: Capital inmobiliario, expansión urbana, nuevo urbanismo, política urbana, conjuntos habitacionales.

Desde hace más de quinientos años, la ciudad de Guadalajara ha presentado un crecimiento urbano determinado por procesos de privatización. Así pues, en los siglos XVI y XVII el gobierno municipal posibilitó la obtención legal de las propiedades pertenecientes al Estado a los entonces habitantes de esas tierras. No obstante, durante el proceso de transformación legal de la tierra, un número reducido de privados se aprovecharon de los diversos acontecimientos sociales y políticos del momento para acumular gran parte del territorio a través del acaparamiento de la propiedad raíz[1].

Durante esos años y hasta mitad del siglo XX, los procesos sociales y políticos a los que se encontraba sujeto el crecimiento de la ciudad originaron desigualdades sobre la regularidad de la propiedad en las diferentes clases sociales. Los privados, que eran nuevos dueños de un gran porcentaje de la tierra, asignaron zonas urbanas conforme al nivel socioeconómico de la población; por un lado, las áreas que se encontraban en mejores condiciones estarían destinadas para las clases altas, y por otro, la periferia hacia el sur y oriente, se designó para las clases populares[2].

La necesidad de vivienda se volvió central para el orden social y político. Por ejemplo; en el siglo XIX, la tierra fue parte fundamental de la ideología política del nuevo gobierno liberal, ésta se apoyaba sobre las bases internacionales de pos-guerra, paradigma fundamental de la reconstrucción y el bien material[3]. Después; en el siglo XX, la creación de la Ley de Fraccionamientos del Estado de Jalisco funcionó como un instrumento regulador central para el crecimiento de la ciudad durante los años posteriores[4].

En las últimas décadas del siglo pasado, y hasta nuestros días, la privatización del suelo y el tema habitacional han adquirido un nuevo sentido. Mientras que anteriormente la adquisición de la propiedad para vivienda giraba en torno al acceso al suelo, las relaciones de propiedad y las formas de ocupación; en los últimos años la producción capitalista inmobiliaria de carácter neoliberal se ha encargado de convertir la vivienda en una mercancía.

Actualmente el capitalismo inmobiliario tiene un papel clave, no sólo en la producción mercantil de vivienda, sino dentro del desarrollo del proyecto urbano neoliberal[5]; de modo que las ciudades como Guadalajara, han sufrido transformaciones territoriales,

1. López Moreno, 1996, pp. 50-60.
2. *Ibid.*, pp. 281-293.
3. *Ibid.*, pp. 153-159.
4. Jiménez Huerta, 2009, pp. 1-3.

sociales, políticas y económicas que han provocado un aumento de pronunciada desigualdad.

En este sentido, las reestructuraciones neoliberales a la política urbana han permitido un crecimiento urbano caracterizado por proyectos de vivienda masiva y a gran escala que modifican la estructura de la ciudad y el modo de vida de sus habitantes. El presente trabajo tiene como objetivo analizar cómo las reformas a la política urbana que se dan a partir de los ochenta han posibilitado la producción de conjuntos habitacionales que asemejan una ciudad dormitorio. Se toma como caso de estudio a dos conjuntos paradigmáticos de la Zona Metropolitana de Guadalajara que han incidido estrechamente sobre el crecimiento periférico de la ciudad.

El neoliberalismo y su proyecto de re-estructuración urbana

> "La base de la ideología neoliberal se sustenta en la creencia de que los mercados abiertos, competitivos y 'no regulados', que no se encuentran sometidos a injerencias estatales ni a las acciones de colectivos sociales, representan el mecanismo óptimo para el desarrollo socioeconómico" [6.]

Una de las metas de la política urbana fue la de activar el movimiento de los espacios urbanos tanto para generar un crecimiento económico orientado al mercado, como para el incremento del consumo de los estratos socioeconómicos más favorecidos; lo que incidió sobre el control y ordenación de las poblaciones marginadas que generalmente fueron rezagadas hacia los límites de la ciudad[7].

El neoliberalismo realmente existente se encuentra operando claramente en todas las escalas espaciales; sin embargo, Theodore, Peck y Brenner[8] postulan que se dan particularmente en la escala urbana, en las grandes ciudades y en las ciudades-regiones. Esto ha provocado que los gobiernos locales y nacionales se vean forzados a ajustarse a las orientaciones políticas neoliberales. Tanto las ciudades como sus zonas suburbanas se convierten en puntos geográficos estratégicos para la implementación de políticas neoliberales aplicadas por medio de sus instituciones.

5 Cabrales Barajas, 2010, pp. 75-78.
6 Theodore, Peck y Brenner, 2009, pp. 2.
7 Imilan, Olivera y Beswick, 2016, pp. 163-190.
8 Theodore, Peck y Brenner, 2009, pp. 7-8.

Tres momentos del proyecto neoliberal de vivienda

Durante la última mitad del siglo pasado y hasta la actualidad, las transformaciones urbanas han sido claves dentro del proyecto neoliberal. Por ejemplo, en las ciudades mexicanas como Guadalajara, el mercado inmobiliario ha protagonizado en gran medida los procesos de crecimiento urbano, circunstancia que ha acrecentado las condiciones de desigualdad.

A continuación se describen tres de las reestructuraciones a la política urbana que fueron coyuntura para el proceso de transformación de los últimos decenios.

El primer cambio fue realizado en 1984. Una modificación al artículo 115 en términos de política normativa, permitió la descentralización de los municipios con relación al poder que ejercía el Estado sobre ellos; lo que generaría, y es vigente hasta la fecha, cierta autonomía a nivel local. Dicha restructuración ha concedido la ausencia total o parcial de la coordinación metropolitana.

Esta reforma ha posibilitado que el Plan Parcial Municipal legitime las decisiones tomadas con relación al desarrollo urbano local; debido a su funcionamiento como último instrumento legal. En particular, las instituciones de carácter metropolitano que se han creado para la Zona Metropolitana de Guadalajara no han conseguido que sus instrumentos ayuden a que el crecimiento de la ciudad enfrente las diversas problemáticas de disparidad entre municipios[9].

Igualmente, la Ley de Asentamientos Urbanos, que fue creada en 1993, incorpora a los municipios la concesión de una mayor capacidad de decisión. De acuerdo al artículo 9, fracción I, de ésta *"los municipios deberán formular, aprobar y administrar los planes o programas municipales de desarrollo urbano, de centros de población y los que deriven de esto; evaluar y vigilar su cumplimiento"* [10].

El segundo cambio fue realizado a través de la reforma al artículo 27. Éste permitió la posibilidad de que los dueños de las tierras ejidales vendieran de forma voluntaria sus fincas a privados. Esta modificación, efectuada en 1992, se refiere a la liberalización de la propiedad social del suelo; es decir, la propiedad ejidal. Esto posibilitó la incorporación de los terrenos ejidales al desarrollo inmobiliario y por lo tanto, a la ciudad.

9 Arias de la Mora, 2013, pp. 11-36.

10 Pina Fernández, 2013, pp. 16.

Las reformas al artículo 115 y 27 han sido coyuntura para que el acelerado crecimiento urbano lejos de ser ordenado y planificado, sea un escenario de fragmentación socioespacial. Particularmente, desde la década de los ochenta la Zona Metropolitana de Guadalajara ha crecido significativamente[11]; durante este proceso, las zonas habitacionales han tenido un rápido desarrollo en los municipios periféricos, y las zonas económicas y de servicios se han mantenido en las áreas centrales; por lo que estas disparidades han aumentado la escala de la desigualdad social.

El acelerado crecimiento poblacional en ciudades como Guadalajara ha generado que la vivienda determine parte importante del proceso de expansión urbana. Particularmente, existen dos momentos claves de expansión para la ZMG; primero, el acelerado crecimiento de vivienda en el municipio de Tonalá en la década de los noventas; y segundo, el desarrollo exponencial de conjuntos habitacionales que Tlajomulco de Zúñiga sufrió a inicios de este siglo.

Así pues, mientras la población de Guadalajara ascendía, el área disponible para proveer vivienda se iba quedando escasa. En consecuencia, entre los años de 1980-1990 el Municipio de Tonalá proveyó de tierras para el desarrollo de la ciudad, registrando la tasa de crecimiento urbano más altas en su historia. Este proceso de expansión fue progresivo y no tan acelerado como el que se presentaría años después en el municipio de Tlajomulco de Zúñiga. En la década entre 2000-2010, Tlajomulco fue uno de los desarrollos de vivienda masiva más grandes de la ciudad, fruto de un proyecto económico que daría vida a una nueva forma de proveer vivienda en Guadalajara (Tabla 1).

El proyecto que aparece a inicios de este siglo como respuesta al supuesto déficit de vivienda que había en las ciudades mexicanas, establece el tercer momento de reestructuración neoliberal. En éste se realiza un cambio económico y estructural sobre el plan habitacional a partir de la desregularización de vivienda, con el otorgamiento de créditos principalmente por el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.

Este proyecto proveniente del modelo chileno de vivienda se adaptó en términos jurídicos para su implementación en México[12]. Mediante estos ajustes, las instituciones tuvieron las bases para desarrollar proyectos habitacionales masivos que se construyeron por medio del sector privado y la gestión del Estado; posibilitando a los inversionistas por medio de las empresas inmobiliarias acceder al suelo y construir vivienda para después venderla como mercancía.

11 Núñez Miranda, 2007, pp. 111-112.

12 Salinas Arreortua, 2016, pp. 218-220.

Municipio	Tasa de Crecimiento	Año 1970	1980	1990	2000	2010
El Salto	Población	3.21	4.86	6.77	6.23	7.03
	Área urbanizada	0.00	4.41	17.22	7.37	4.96
Guadalajara	Población	4.94	3.09	0.15	-0.02	-0.96
	Área urbanizada	3.66	2.09	0.18	0.47	0.05
Ixtlahuacán de los Membrillos	Población	3.32	1.46	5.28	0.48	6.63
	Área urbanizada	0.00	4.50	4.44	5.78	5.25
Juanacatlán	Población	0.46	3.92	2.22	1.59	1.15
	Área urbanizada	0.00	0.07	1.19	4.13	3.18
Tlajomulco de Zúñiga	Población	2.98	3.73	3.04	6.09	12.92
	Área urbanizada	0.00	5.43	2.47	5.67	8.48
Tlaquepaque	Población	6.03	5.80	6.72	3.47	2.52
	Área urbanizada	14.26	3.47	7.15	3.35	2.81
Tonalá	Población	4.49	7.78	12.45	7.18	3.57
	Área urbanizada	4.94	0.35	20.19	4.36	4.42
Zapopan	Población	11.04	9.61	6.77	3.47	2.19
	Área urbanizada	8.09	4.09	4.07	3.35	3.12
Total ZMG	Población	6.40	2.87	3.36	2.73	2.81
	Área urbanizada	4.56	5.03	5.36	3.55	4.38

TABLA 1. Tabla comparativa de tasas crecimiento de población y área urbanizada para la ZMG, 1970-2010. Fuente: Elaboración propia a partir de IMEPLAN (2015)[13].

Casos de estudio:

1. Tonalá

Aunque la década de los ochenta fue marcada como el gran inicio de la promoción de suelo en el municipio de Tonalá; no fue sino hasta en años subsecuentes que se registró el mayor número de solicitudes para urbanizar y se promovió una superficie significativa para el desarrollo de nuevas colonias y fraccionamientos[14].

Para ese entonces, tanto la Ley de Fraccionamientos de 1984, como la Ley de Desarrollo Urbano del Estado de Jalisco de 1993, serían los marcos legales sobre los cuales estaban generadas las solicitudes de urbanización tonalteca. Al mismo tiempo, en un contexto de autonomía municipal y de liberalización de tierras ejidales, se vivió un proceso de

13 IMEPLAN, 2015, pp. 23.

14 Cruz Solís y Palomar Anguas, 2000, pp. 157-161.

urbanización descontrolado. Se realizaban ventas clandestinas de suelo privado y ejidal que provocaron un alto porcentaje de urbanizaciones irregulares, y al mismo tiempo un crecimiento desmedido fuera del poder del Estado[15].

Las solicitudes de urbanización fueron encabezadas por operaciones para el crecimiento de zonas destinadas a vivienda; el mayor porcentaje por particulares, seguido por inmobiliarias privadas. El financiamiento en ese entonces se realizaba por medio de privados, los promotores en su mayoría eran los mismos propietarios del suelo o en su defecto, se encontraban asociados con los terratenientes[16].

En este escenario surgió "Ciudad Loma Dorada", uno de los desarrollos más grandes que se han visto en la ZMG. El proyecto ofreció una alternativa de suelo y vivienda frente a las dificultades para adquirir casa en Guadalajara. Loma Dorada rebasó por mucho la promoción de vivienda de otros promotores del municipio; su desarrollo permitió la construcción de una numerosa cantidad de viviendas de tipo media, residencial, interés social, dúplex y multifamiliar[17]. Particularmente, Cruz Solís y Palomar Anguas[18] establecen que Ciudad Loma Dorada favoreció la conurbación del municipio de Tonalá hacia las áreas centrales por medio de una superficie urbanizada de alrededor de 244 hectáreas.

Este gran conjunto fue proyectado dentro de un esquema político y económico del programa "sistema de ciudades", a partir de un modelo abierto de desarrollo habitacional que fue financiado por medio de capital privado[19]. A pesar de que la promoción de un proyecto de la magnitud de Loma Dorada se realizó mediante la consigna de ser "una ciudad que lo tenía todo para vivir", enfrentó diversas dificultades durante su desarrollo.

En 1985, debido a las contrariedades, producto de la crisis económica de los setenta, la promotora se vio obligada a reducir el tamaño de los lotes y redensificar el espacio para garantizar la venta de los mismos. Esto provocó que el desarrollo de Loma Dorada fuera lento, en comparación con otros conjuntos de vivienda. Particularmente, el proceso de financiamiento fue diferenciado; primero por privados como Banpacífico o Banco del Atlántico; y en los últimos años las actividades de producción y venta involucraron instituciones sociales y publicas que incidieron significativamente en el proyecto urbano terminado[20].

15 *Ibid*., pp. 156-157.
16 *Ibid*., pp. 161-164.
17 Núñez Miranda, 2011, pp. 92-101.
18 Cruz Solís y Palomar Anguas, 2000, pp. 185-187.
19 Núñez Miranda, 2011, pp. 92.
20 *Ibid*, pp. 92-108.

Hasta el día de hoy, Loma Dorada alberga una población de aproximadamente 41,000 personas dentro de las cuatro etapas que fueron proyectadas. Recientes investigaciones han arrojado que esta zona urbana refiere diferentes problemáticas sociales y ambientales: dificultades de movilidad, permanencia, carencia de infraestructura y servicios; las cuales evidencian que más que ser una ciudad con lo necesario para vivir, Loma Dorada se vuelve un ejemplo claro del fenómeno de ciudad dormitorio[21].

2. Tlajomulco de Zúñiga

Los procesos de expansión urbana que Tonalá y Tlajomulco han experimentado presentan lógicas de producción diferencias. Por un lado, los particulares protagonizaron el marco de urbanización que Tonalá presentó en décadas pasadas; y por otro, en Tlajomulco los desarrolladores propios del mercado inmobiliario se han encargado de edificar una gran cantidad de conjuntos habitacionales que ahora ocupan la superficie meridional de la ciudad. Tlajomulco, en especial, se han expandido exponencialmente a partir de la producción de viviendas reducidas, el 86.85% de los nuevos lotes construidos entre 1990-2009 corresponden a la tipología de interés social[22].

En este sentido, el proyecto de "Hacienda Santa Fe" construido en lo que anteriormente eran tierras ejidales, ha sido el punto de partida para la creación de nuevos conjuntos habitacionales incorporados a esta zona de la ciudad. Este mega proyecto fue desarrollado entre los años 2002-2006 y cuenta con una superficie aproximada de 316 ha. Poco **más de 17,**000 viviendas de interés social fueron edificadas para albergar, hasta el día de hoy, a casi 87,000 familias; para el año 2010 contaba con una de las mayores densidades de población en la ZMG.

El conjunto Hacienda Santa Fe fue desarrollado por Homex y financiado por instituciones como FOVISSTE, FOVI, DIPE y otras privadas; aunque INFONAVIT fue la institución que más créditos otorgó. A modo de ejemplo, durante la primera década del 2000, INFONAVIT otorgó casi 85,000 créditos individuales para vivienda en Tlajomulco, que en gran porcentaje promovió la producción habitacional en Santa Fe (Tabla 2).

Los financiamientos otorgados a Tlajomulco de Zúñiga superaron significativamente los concedidos a otros municipios de la ZMG. De esta forma, el Instituto del Fondo Nacional

21 *Ibid*, 2007, pp. 118-125; 2011, pp. 92-108

22 Pina Fernández, 2013, pp. 31-37.

Municipio	Número de créditos individuales otorgados por INFONAVIT para vivienda nueva		
	1990	2000	2010
El Salto	S/D	S/D	S/D
Guadalajara	2,381.00	21,055.00	9,918.00
Ixtlahuacán de los Membrillos	S/D	S/D	S/D
Juanacatlán	S/D	S/D	S/D
Tlajomulco de Zúñiga	S/D	1,639.00	**84,971.00**
Tlaquepaque	S/D	6,861.00	22,665.00
Tonalá	S/D	7,286.00	15,034.00
Zapopan	487.00	11,425.00	26,309.00

TABLA 2. Créditos individuales otorgados por INFONAVIT para vivienda nueva en la ZMG, 1990-2010. Fuente: Elaboración propia a partir de CONAVI (2018) [23].

de la Vivienda para los Trabajadores, en su carácter de órgano vinculado al gobierno mexicano, ha tenido un papel importante sobre el crecimiento habitacional de las zonas urbanas.

El estado conforma la oferta y la demanda; primero, asigna recursos públicos por medio de la configuración de un sistema crediticio para adquirir vivienda, y consecuentemente establece las condiciones para la promoción privada de la misma. Así pues, las empresas privadas se encargan de acceder al suelo y edificar las viviendas acorde a los intereses del sector inmobiliario. De esta forma, el Estado puede garantizar un mercado formal de vivienda[24]. Por ejemplo, el crecimiento de Tlajomulco de Zúñiga se ha caracterizado por proveer de una gran cantidad de vivienda para ofertar.

Con relación al acelerado crecimiento que Tlajomulco ha efectuado, los documentos oficiales como el Plan General de Tlajomulco 2010 y el Proyecto de Ordenamiento Ecológico Territorial 2009, apuntan a que éste se ha generado mediante corredores urbanos caracterizados por piezas periféricas, dispersas y desordenadas; lo que ha repercutido en una gran cantidad de problemas urbanos y medioambientales en todo el territorio[25]. Un ejemplo claro son las inundaciones a las que se encuentran sujetos los fraccionamientos localizados en este municipio y los problemas de conexión vial para acceder a

23 CONAVI, 2018, http://sniiv.conavi.gob.mx/.

24 Salinas Arreourtua, 2016, pp. 221-226.

25 Pina Fernández, 2013, pp. 31-37.

un gran porcentaje de viviendas. Y no sólo eso, también se ha presentado un alto **índice de** vivienda abandonada, un aumento significativo de inseguridad, irregularidad en las dimensiones mínimas de vivienda, y otros problemas sociales[26]. El equipamiento y servicios que se encuentran en los conjuntos habitacionales de interés social ni siquiera cumplen con los mínimos requeridos para una ciudad[27].

En suma, el desarrollo de Ciudad Loma Dorada y Hacienda Santa Fe como repuesta a la supuesta demanda de vivienda, evidencian la relación que los intereses del capital privado tienen en la construcción de ciudad. De ahí que estos dos proyectos urbanos reproduzcan los procesos de fragmentación socioespacial al establecer una línea evidente de expansión, caracterizada por la oferta de vivienda sobre la periferia de la ciudad.

Conclusiones

Las transformaciones socio espaciales que Guadalajara ha experimentado en las últimas décadas han evidenciado un desarrollo expansivo de vivienda periférica. Los procesos que han dado lugar a estas modificaciones territoriales se han construido dentro de un marco de reestructuraciones políticas y económicas de corte neoliberal; ante esto el capital inmobiliario ha sostenido un papel destacado a través de la oferta habitacional gestionada por el Estado.

En este sentido, Guadalajara tiene una amplia historia de actuación por parte de los privados, los procesos de acumulación y privatización que surgen desde siglos pasados demuestran la forma en la que los inversionistas han desempeñado un papel clave sobre el desarrollo urbano de la ciudad, apoyados por el Estado. Sin embargo, durante los últimos años, con el proyecto neoliberal, la escala de actuación de los inversionistas, los agentes involucrados y los mecanismos que han facilitado dichos procesos de acumulación del capital han sido modificados.

En particular, durante los periodos pasados, el financiamiento privado de lotes y vivienda terminada se destinaba para las clases media y alta; por el contrario, a partir de la desregularización de los créditos para vivienda social a inicios de este siglo, las clases bajas entraron en un fase de endeudamiento que solo ha beneficiado a los inversionistas que otorgaron financiamientos por medio de instituciones como INFONAVIT.

26 *Ibid.*, pp. 46-58.

27 Núñez Miranda, 2011, pp. 126-127.

28 CONAVI, 2018, http://sniiv.conavi.gob.mx/.

Existe una contradicción entre la oferta y demanda sobre la vivienda. Por un lado, la clase trabajadora es la que generalmente adquiere los créditos otorgados por instituciones como INFONAVIT; y por otro, la oferta de vivienda a la que pueden acceder se encuentra ubicada en las zonas más alejadas de la ciudad ya que ahí se producen los nuevos conjuntos. Asimismo, el financiamiento de créditos para la producción habitacional sigue posibilitando el crecimiento de las ciudades; por ejemplo, INFONAVIT otorga el mayor porcentaje de créditos para vivienda nueva a ciudades como Guadalajara y Monterrey, que son zonas metropolitanas con un alto número de viviendas abandonadas[28].

Así pues, el discurso sobre la "necesidad de adquirir una vivienda como patrimonio" permite legitimar las prácticas en torno a la construcción de vivienda periférica; por consiguiente, estas nuevas zonas habitacionales carecen de las condiciones necesarias para ser habitadas: falta de infraestructura y equipamiento, defectos en la vivienda debido a la mala calidad de los materiales; o deficiencia en el diseño de espacios, los cuales muchas veces no cumplen con el mínimo criterio establecido por los reglamentos de construcción; por ende, los problemas sociales y ambientales que se presentan en estos grandes desarrollos producen el fenómeno de ciudad o zonas dormitorio.

Por otra parte, el discurso social sobre el éxito que conjuntos como "Hacienda Santa Fe" ha tenido para atender el problema de vivienda actual, permiten legitimar que se sigan construyendo cada año nuevos conjuntos dispersos y alejados y con un alto número de problemas socioambientales. En lo que respecta al papel que tienen los gobiernos locales, existe una escasa o nula coordinación metropolitana; esto permite que el plan parcial, como último instrumento para gestionar el desarrollo urbano, posibilite la fragmentación socioespacial a través del desarrollo de numerosas zonas habitacionales en los límites de la ciudad.

Referencias

ARIAS de la Mora, Roberto (2013). Estudio introductorio. En R. Arias de la Mora (Coord.), *Coordinación metropolitana y gestión pública municipal* (pp. 11-36). México: El Colegio de Jalisco.

CABRALES Barajas, Luis Felipe (2010). El de atrás paga: el modelo metropolitano de Guadalajara. En O. Urquídez (Coord.), *La reinvención de la metrópoli. Algunas propuestas* (pp. 75-78). México: El Colegio de Jalisco.

CONAVI (2018). Subsidios CONAVI, México: *SNIIV CONAVI* (http://sniiv.conavi.gob.mx/).

CRUZ Solís, Heriberto y Palomar Anguas, María del Pilar (2000). La producción del espacio urbano de Tonalá, 1969-1995. En B. Núñez Miranda (Coord.), *Tonalá: una aproximación a su estudio* (pp. 153-188). México: El Colegio de Jalisco.

IMEPLAN (2015). Área Metropolitana de Guadalajara. Expansión Urbana. Análisis y prospectiva: 1970-2045. México: Instituto Metropolitano de Planeación del Área Urbana de Guadalajara.

IMILAN, Walter; Olivera, Patricia y Beswick, Joe (2016). Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres. *Revista INVI,* 31 (88), 163-190.

JIMÉNEZ Huerta, Edith (2009). La Metropolización de Guadalajara durante el surgimiento y consolidación de los asentamientos de origen irregular. *L.A.H.N. Latin American Housing Network. A research network for third generation (3G) Housing Policies in Consolidated low-income settlements*, 1, 1-15.

LÓPEZ Moreno, Eduardo (1996). La vivienda social: una historia. México: Editorial de la red nacional de investigación urbana.

NÚÑEZ Miranda, Beatriz (2007). Grandes desarrollos habitacionales en la Zona Conurbada de Guadalajara. *Espiral, estudios sobre estado y sociedad*, 13:39, 111-137.

_____ (2011). *Zapopan, Tonalá y Tlajomulco. Disyuntivas habitacionales de la zona conurbada de Guadalajara*. México: El Colegio de Jalisco.

PINA Fernández, Adrían (2013). Vivienda social en la Zona Metropolitana de Guadalajara. GEOCALLI, cuadernos de geografía, 14:27, 13-69.

SALINAS Arreourtua, Luis (2016). Política de vivienda social y gestión metropolitana en la expansión de la periferia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. *Cuadernos geográficos*, 22:2, 217-237.

THEODORE, Nik; Peck, Jamie y Brenner, Neil (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas sociales*, 66, 1-11.

SMARCITY: FUNCIÓN HISTÓRICA Y DIGITALIZACIÓN DE LAS CIUDADES EN EL LIBRE MERCADO

CRISTÓBAL PÉREZ MAGAÑA.
Maestro en Geografía.
Posgrado en Urbanismo, UNAM.

RESUMEN: La ciudad inteligente es presentada como la completa digitalización urbana que pone en el centro de su dinámica las necesidades y problemas de los citadinos; sin embargo, la creciente digitalización de las ciudades ha obedecido históricamente a las demandas de libre movilidad, tanto económica como política, de las multinacionales del norte occidental. De este modo, libre mercado y digitalización urbana son procesos que se han determinado mutuamente para conformar ciudades privatizadas, financiarizadas e hipervigiladas.

PALABRAS CLAVE: tecnologías de la información, ciudad, libre mercado.

Introducción

El discurso de la ciudad inteligente afirma poner en el centro del desarrollo y la administración urbana a las personas; por lo que el uso estratégico de las TIC tiene el objetivo de mejorar la calidad de vida de los citadinos. La digitalización de la ciudad, en consecuencia, se presenta como un medio para solucionar los diversos problemas que las ciudades enfrentan. Sin embargo, en un mundo que ha sido dominado por el régimen neoliberal: ¿qué función han tenido las TIC en el desarrollo histórico de la ciudad neoliberal?, ¿es dicha función histórica compatible con los objetivos de la ciudad inteligente?, ¿cómo ha funcionado en América Latina la ciudad inteligente? El objetivo, por tanto, es hacer un análisis histórico de la función de las TIC en la conformación de la ciudad neoliberal y contrastarlo con el discurso de la ciudad inteligente. Para llevar a cabo nuestro objetivo usaremos el método del análisis del discurso.

1. El breve discurso de la SmartCity.

El discurso de la ciudad inteligente considera inteligentes a aquellas ciudades en las que "la gestión del espacio urbano está basada en las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), [y] en la adopción de las mismas por parte de los ciudadanos y las empresas"[1].

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), por otro lado, apunta que una ciudad inteligente pone en el centro del desarrollo y la planificación a las personas[2], y establece cuatro rasgos esenciales de las ciudades inteligentes: a) sostenible o que no se comprometan los recursos de las generaciones futuras, b) inclusiva y transparente o que permite el seguimiento y control de las finanzas, c) genera riqueza o que genera empleos de alta calidad, innovación y crecimiento, y d) está pensada para los ciudadanos o para mejorar la calidad de vida de los mismos.

La ciudad inteligente, según sus simpatizantes, es el uso intensivo de las TIC como medios para mejorar la calidad de vida de los citadinos y el funcionamiento urbano en sus varias dimensiones. Así, se mira a las TIC como un "…instrumento central para entender, procesar, interpretar y pretender resolver los problemas urbanos actuales"[3].

1 Benítez, 2017, pp. 81

2 Bouskela et. al., 2016.

3 Benítez, *op. cit.*, pp. 88.

Para autores como Guzmán[4] la era informática en la que nos encontramos nos convierte en productores, procesadores y transmisores de información, de tal manera que entre más se aprovechen las ventajas de las tecnologías digitales aumentará la productividad y eficiencia laboral, otorgando más tiempo de ocio, disminuyendo el estrés, el consumo de energía y la contaminación ambiental.

El deterioro del medio ambiente es un tema central en el discurso de la ciudad inteligente pues se considera que la ciudad es inteligente en tanto sustentable. Se proponen, por tanto, que las TIC sean causa del desarrollo sustentable, creando soluciones dirigidas a cuidar el ambiente[5]. Por ejemplo, se piensa que los documentos digitales son ambientalmente mejores al uso de papel y su transporte físico[6].

Las TIC, según sus simpatizantes, también pueden ser utilizadas para disminuir la desigualdad social. Buscan que los beneficios de las innovaciones microelectrónicas permeen a los sectores pobres de las ciudades, es decir, que las TIC sean motor de desarrollo inclusivo[7].

En el discurso de la ciudad inteligente, por tanto, a las TIC se les coloca como un medio potencial de solución de los diversos problemas que se enfrentan en las urbes. Desde la movilidad en las ciudades pasando por los temas de seguridad, medio-ambientales y de gobierno, la mayor digitalización es presentada como solución en las ciudades.

Las aseveraciones del discurso de la ciudad inteligente, sin embargo, ¿pueden ser consideradas como ciertas? En un contexto aún neoliberal: ¿la ciudad inteligente está siendo verdaderamente conformada para colocar en el centro del desarrollo urbano a los sujetos y mejorar su calidad de vida?, o más bien ¿estamos en presencia de la expansión de intereses no confesados? En los siguientes apartados daremos respuesta a estas preguntas analizando la función que han tenido las TIC en el despliegue del neoliberalismo en las urbes, y particularmente en el desarrollo inédito del capital financiero.

4 2011.

5 Alvarado, 2018.

6 Guzmán, *op. cit.*

7 Alvarado, *op. cit.*

11. Ciudad neoliberal: ciudad financiera e informática.

El neoliberalismo se ha caracterizado por la libertad inédita para circular globalmente (libre mercado) que las empresas multinacionales lograron a través de políticas de desregulación y liberalización a partir de 1970. La apertura de las economías nacionales a la gran inversión extranjera es un rasgo central en este proceso.

Las ciudades, así, son neoliberales porque los grandes inversionistas privados pueden penetrarlas y circular sin impedimentos a través de ellas, privatizándolas, financiarizandolas y reorganizando su funcionamiento, morfología y paisaje. La privatización de las ciudades a través de la privatización de los servicios públicos, y la conquista de los mercados urbanos, estructuran la ciudad neoliberal. Lo anterior se visualiza en que las multinacionales imperiales dominan el paisaje urbano; en 2005 algunas corporaciones tenían más de un millón de filiales a lo largo del mundo[8].

Determinadas ciudades concentran la riqueza y la infraestructura con la que las multinacionales y los financieros coordinan y administran de manera central sus operaciones globalmente; dichas ciudades están generalmente situadas en el norte geográfico y son denominadas "ciudades globales"[9]. Las ciudades son "globales" porque además están articuladas, mediante las TIC, a manera de redes transfronterizas[10] por las que las multinacionales ejercen y radicalizan su control y dirección mundial.

11.1 La centralidad de los financieros en el neoliberalismo

Las corporaciones financieras han sido actores centrales en el neoliberalismo pues éste les posibilitó, políticamente, moverse más allá de toda regulación y marcar el camino de la economía global. Así, el neoliberalismo ha sido un régimen de acumulación y distribución de la renta dirigido por las finanzas[11]. La producción y el consumo profundizaron su dependencia de la inversión de portafolio, accionaria y del financiamiento externo; mientras que la especulación se volvió central para las firmas financieras y bancarias, dirigiendo las inversiones a la especulación más rentable y riesgosa[12].

8 Sassen, 2004, pp. 43.

9 *Ibíd.*, pp. 55.

10 *Ibíd.*, pp. 61.

11 De Mattos, 2016, pp. 32.

12 Trejo, 2016.

El régimen de acumulación financiera, sin embargo, no es un régimen de todos los países ni para todos los países sino un régimen del capitalismo imperial occidental, comandado por Estados Unidos[13]. De esta forma, los ajustes estructurales "recomendados" por el FMI y el BM, integraron a diversas naciones en el espacio de libre mercado de los financieros imperialistas[14]. La deuda externa que los países del sur global contrajeron con las instituciones financieras del norte, así como la "socialización del crédito"[15], son ejemplos emblemáticos de este proceso.

La libre movilidad y extensión inédita de los bancos y financieros ha implicado diversos procesos como: la articulación y jerarquización de las bolsas de valores mundiales que ha brindado a los financieros más poder para regular y encauzar el movimiento internacional del capital; mientras que la multiplicación de los paraísos fiscales y la generación de un sistema bancario en la sombra, les ha permitido recolectar y colocar capitales procedentes de todo tipo de actividades como las del crimen organizados así como realizar operaciones fuera del alcance de la regulación nacional o internacional. Asimismo, la generación de nuevos productos y mecanismos financieros les ha posibilitado absorber dimensiones de la ciudad antes fuera de su alcance, tal es el caso de la "...securitización (titulización) [que] permitió la transformación de activos reales e inmóviles (inmuebles, infraestructura) en activos financieros (líquidos y móviles) negociables en los mercados financieros[16].

La urbanización de los procesos mencionados ha sido un rasgo característico de la ciudad neoliberal; el caso del sector inmobiliario lo ejemplifica muy bien. Bajo el modelo de Estado de bienestar existía una política de demanda agregada y distribución social del ingreso, la vivienda era un medio de dicha política, pero con las políticas de privatización la vivienda se volvió una mercancía, tanto como crédito para la vivienda como un activo para la especulación[17]; lo que transformó la organización, funcionamiento y apariencias de las ciudades y generó mayores cantidades de capital ficticio, desembocando en crisis mundiales y consecuencias trágicas para las economías familiares.

13 Petras y Veltmeyer, 2006.

14 De Mattos, o*p. cit*., pp. 35.

15 Rotnik, 2014, pp. 99.

16 De Mattos, *op. cit*., pp. 34.

17 Rotnik, *op. cit*., pp. 103.

11.2 Ciudad financiera, ciudad informática

El neoliberalismo, como hemos visto, es un proyecto del imperialismo occidental comandado por Estados Unidos, país en el que, precisamente, la revolución microelectrónica tuvo lugar. Dicha revolución tuvo un papel importante en llevar a Estados Unidos a un predominio geopolítico jamás logrado[18]; lo que nos habla de un vínculo íntimo entre neoliberalismo y las TIC como se va mostrando.

Lo particular de la revolución microelectrónica ha consistido en la generación, procesamiento y transmisión digital del conocimiento y la información, lo que ha hecho de la información algo relativamente independiente de los límites geográficos[19], posibilitando, físicamente, a las multinacionales y financieros extenderse, dispersarse e integrarse inéditamente.

La revolución de las TIC, en consecuencia, transformó cualitativamente la dinámica de producción y acumulación en las ciudades, pues extendió el poder de las multinacionales imperiales, profundizó la interconexión e integración de las ciudades a escala mundial, y extendió el control sobre los varios momentos económicos en las mismas[20].

Las TIC atraviesan de alguna u otra manera cada aspecto de nuestra vida pues se han vuelto indispensables para el funcionamiento de las ciudades. Las computadoras, los celulares inteligentes y el internet se convirtieron en extensiones del cuerpo o más bien el cuerpo en extensiones de estos. Existe, sin embargo, un sector cuya relación con las TIC ha sido muy prolífica y central: el financiero. La financiarización de las ciudades no se puede entender sin el proceso de digitalización de las mismas[21].

Los financieros, por un lado, fueron los primeros en absorber la nueva tecnología pues éstos financiaban a través de créditos el desarrollo de la misma [22]y, por otro lado, la arquitectura del sistema financiero actual está completamente digitalizada[23]. Con el advenimiento de las TIC, igualmente, la especulación financiera tuvo un desarrolló inédito a través del sector inmobiliario.

18 Dabat, Hernández y Vega, 2015, pp. 74.

19 Trejo, *op. cit.*, pp. 30.

20 *ibíd.*, pp. 26.

21 Sassen, *op. cit.*, pp. 42.

22 Dabat, Hernández y Vega, *op. cit.*

23 Ontiveros *et al.*, 2011, pp. 61.

Las TIC, por tanto, han desempeñado un papel crucial en dotar a los financieros de una infraestructura que les ha posibilitado circular libremente. Si las políticas neoliberales dotaron a los financieros de una movilidad política fuera de la regulación de cualquier ley (libre mercado), las TIC hicieron físicamente posible dicha libre movilidad. En términos políticos, por ejemplo, la política neoliberal liberalizó por completo la especulación, creó una banca en la sombra e hizo de los fondos financieros y de la titularización los principales financiadores o intermediarios de la economía[24], mientras que las TIC posibilitaron físicamente dichos procesos, por ejemplo, multiplicando y movilizando en tiempo real los fondos financieros con fines especulativos. Igualmente, la vida quedó mediada por completo por los bancos pues el consumo individual pasa por el pago y el crédito electrónico[25].

Hasta la invención de los primeros sistemas de computación, "...el negocio de intermediación era el mismo que ya conocían los griegos, la negociación en mercados se hacía en vivo y los instrumentos de pago seguían siendo esencialmente monedas, billetes y cheques"[26]. A finales de los setentas el sector financiero consolidó su relación con las TIC, llevándolo a una evolución y expansión inédita.

La mecanización de ciertas funciones de las entidades financieras con los primeros equipos de informática es considerada como el primer momento en la relación TIC y capital financiero. Luego, el teleproceso dotó a los financieros el poder procesar datos introducidos remotamente en computadoras centrales y, posteriormente, aparecieron los medios de pagos electrónicos, las tarjetas de crédito y los cajeros automáticos. Entre los años ochenta y los noventa se conformó un sistema electrónico nacional e internacional en el que se intercambiaban información las entidades financieras. Para 1989 se introdujo la negociación electrónica de acciones. Lo anterior logró rápidamente una alta mecanización de los procesos financieros y la interconexión de sistemas posibilitado por el internet y las infraestructuras de comunicación[27]. Por último, los teléfonos inteligentes, tabletas y otros dispositivos electrónicos, actualmente, permiten realizar operaciones que solían hacerse de forma presencial.

24 Dabat, Hernández y Vega, *op. cit.*, pp. 72.

25 Ontiveros et. al., *op. cit.*, pp. XII.

26 *Ibíd.*, pp. 25.

27 *Ibid.*, pp. 60.

11.2.1 Hacia la ciudad absolutamente vigilada

Las TIC también han servido como un medio para radicalizar la vigilancia y el control que se ejerce sobre las ciudades. El caso de las ciudades chinas es emblemático. Este control se basa en la recolección y administración electrónica y minuciosa de la conducta de cada ciudadano chino, de tal manera que la conducta es calificada según los criterios del gobierno. Por ejemplo, el consumo en los supermercados es calificado según los artículos comprados; entre peor se califique más se restringe la movilidad a las personas, disminuyen sus oportunidades sociales, laborales, y crediticias[28].

En nuestras sociales occidentales, el despliegue del neoliberalismo ha extendido también el control y la vigilancia digital a las ciudades: "La gestión pública que se administra en línea y la estructura en los sistemas de control e interacción en el entorno citadino forman un pilar de la regulación global sobre las dinámicas constituidas en lo local."[29]. Es un panóptico foucaultiano como señala Guzmán:

> ¡Ah! Pero también, aunque no me percate, mi teléfono celular transmite cada segundo su posición en una celda urbana de 5 kilómetros de radio. Y las 3 mil (pronto serán 8 mil) cámaras digitales públicas en la Ciudad de México, más las de los cajeros automáticos, bancos, tiendas de autoservicio, garitas de cobro, etcétera, transmiten mi imagen cuando paso a pocos metros de ellas. Y si pago con tarjeta de crédito o débito, mi consumo (y mi posición en la urbe) se transmite y es conocida por terceros, amén de lo que comí o compré. ¿Compro un boleto de avión o de autobús y me lo imprime una computadora? Ahora se sabe cuándo me iré, a dónde, y a qué hora llegaré, sentado en qué asiento.[30]

Continuamente se siguen creando mecanismos digitales con el objeto de mantener una administración precisa de las personas, tal es el caso de los documentos de identidad y su sofisticación como las bases de datos de las cédulas de identificación (BDC) cuya propuesta puede poner en marcha documentos que contenga los datos biométricos y personales detallados de cada individuo: "La BDC puede ser la lente que todo lo mira, el Big Brother de la novela 1984 de Orwell"[31]. Por último, la vigilancia y el control, además, pasan

28 Deutsche Welle. (Productor). (2019, jul. 23). China: La vigilancia absoluta [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=Dqj9r3j3l-k.

29 Benítez, *op. cit.*, pp. 87.

30 Gúzman, *op. cit.*, pp. 40.

31 *bid.*

a ser privatizados o nacen privados pues las ciudades son administradas por agencias especializadas en sistemas conjuntamente con la administración gubernamental[32].

III. La ciudad inteligente en América Latina

El BID señala que en la actualidad las ciudades más inteligentes están en Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón. La misma institución apunta que en América Latina las ciudades más inteligentes se encuentran a partir de la posición 83 del ranking global por lo que recomienda una serie de estrategias que les permita acercarse a sus homólogas del norte político. La iniciativa *Ciudades Emergentes y Sostenibles* (ICES) del BID busca conformar ciudades inteligentes a través de tres rubros: sostenibilidad urbana, sostenibilidad ambiental y sostenibilidad fiscal y gobernanza.

La ICES está siendo implementado en ciudades de 100 mil a 2 millones de habitantes a lo largo de América Latina, y provee asistencia técnica y apoyos monetarios a los gobiernos locales y nacionales. En el 2017, 77 ciudades estaban inscritas en el programa. Entre los objetivos que tienen las TIC en esta iniciativa es continuar digitalizando los datos que no han sido procesados con el objeto de hacerlos medibles y administrables. Estos servicios de digitalización y administración son privados y ofrecidos por grandes empresas como: NVIDIA, AT&T, Cisco, Deloitte, Ericsson, GE, IBM, Intel y Qualcomm.

El BID estableció una ruta para llegar a ser una ciudad inteligente: en primer lugar, que se generalice el uso estratégico de las TIC en la gestión pública, lo que implica la digitalización de los servicios públicos. Lo anterior, nos dicen, para tener redes de comunicación de datos interconectadas en tiempo real, y de esa manera tomar decisiones adelantadas y con mayor eficiencia.

La generalización de la digitalización requiere de una infraestructura que va concentrando y conectando diversos dispositivos; la fibra óptica, en este aspecto, tiene un amplio potencial pues integra más eficientemente dispositivos y centros de operación. Mientras que los sensores potencializan la capacidad para recabar información y transmitirla, pues miden, rastrean y localizan "…una infinidad de elementos en el ambiente: luz, temperatura, movimiento, flujo de agua, consumo de energía, peso, humedad, etc."[33].

32 Benítez, *op. cit*.

33 Bouskela et al., *op. cit*., pp. 59.

Según el BID, además, hay que crear un centro neurálgico al que denomina un Centro Integrado de Operación y Control (CIOC) que concentra la información recabada por los diversos dispositivos digitales:

> El CIOC está conectado a la ciudad en tiempo real por medio de Internet y de diferentes redes de comunicación con los miles de sensores y dispositivos digitales diseminados por la red urbana, cámaras de video y otros equipos generadores de información. Está equipado con computadoras y programas de procesamiento de grandes cantidades de datos y sistemas de análisis, que permite que sus operadores den seguimiento al movimiento de la ciudad en vivo...[34].

En la generalización de la digitalización de las ciudades, así, hay un proceso de centralización y procesamiento aún mayor de la información y el control de la misma. Ello parece estar resultando, efectivamente, en una ciudad inteligente, es decir, es un gran dispositivo que cada vez es más automático y ajeno al control de las personas, así como en una radicalización de la vigilancia y el control de las ciudades y sus habitantes. El "internet de las cosas" como lo denominan, precisamente, son dispositivos "que hablan entre sí" a través de internet (conexiones, por ejemplo, de máquina a máquina). Mientras que el "...ciudadano con un teléfono inteligente es el mejor sensor urbano en tiempo real..."[35].

La generalización de la digitalización, asimismo, implica la medición de todo aquello que está fuera de la misma: "Después de todo, solamente se puede administrar aquello que se puede medir; por ello, uno de los puntos más importantes de las plataformas de Ciudades Inteligentes es exactamente basar su funcionamiento e instancias de decisión en la recopilación y análisis de los datos de la ciudad"[36].

Uno de los problemas más apremiante según las instituciones oficiales es la criminalidad en las ciudades. En Buenos Aires y Medellín, implementaron un sistema de monitoreo en tiempo real 24X7 usando cámaras y sensores. En el caso de Buenos Aires, la vigilancia de la ciudad quedó centralizada en un Centro Único de Coordinación y Control de Emergencias (CUCC). Éste coordina emergencias civiles, emergencias médicas, incidentes de seguridad y control de tráfico. También permite coordinar otros organismos como los bomberos, la policía y las empresas de energía y gua. Del mismo modo, en el caso de Medellín se creó un Sistema Integrado de Emergencias y Seguridad, el cual

34 *Ibíd.*, pp. 64.

35 *Ibíd.*, pp. 62.

36 *Ibíd.*, pp. 49.

coordina a más de 10 agencias gubernamentales: seguridad, transporte, salud, ambiente, bienestar social, desastres, etc. Dicho sistema, sin embargo, es propiedad de la Empresa de Seguridad Urbana.

La movilidad llamada sostenible es también parte de los problemas que se pretenden solucionar a través de "...controlar y disciplinar el tránsito y reducir accidentes en la ciudad, invirtiendo en sistemas de monitoreo y administración de tráfico..."[37]. Bogotá, por ejemplo, coordinó su transporte a través del Sistema Integrado de Transporte conjuntamente con señalización, cámaras de monitoreo y semáforos inteligentes. En Medellín, por otro lado, se creó "el Sistema Inteligente de Movilidad de Medellín (SIMM) que emplea 40 cámaras de fotodetección, 80 cámaras de monitoreo, 600 semáforos interconectados en red y 120 semáforos con sensores de detección de vehículos capaces de captar información sobre el tráfico..."[38].

En Río de Janeiro se ha extendido la infraestructura para ofrecer wi-fi para involucrar a los ciudadanos en los procesos de diseño de las políticas públicas. Se implementó el proyecto Data Río con el fin de dar acceso a los datos generados por el municipio. Mientras que en Chihuahua, México, se ofrece acceso gratuito a internet en decenas de lugares públicos bajo el supuesto de democratizar los espacios públicos[39].

Conclusiones

La función histórica de las TIC ha sido la de proveer la infraestructura tecnológica al neoliberalismo. Así, si la política neoliberal desreguló la actividad de las multinacionales del norte occidental, las TIC posibilitaron la materialización de dicha política. La revolución microelectrónica, en consecuencia, desarrolló como nunca el sector financiero, pues mediante ella se crearon una serie de instrumentos especulativos y bancarios que llevaron a la financiarización completa de las ciudades. De tal manera, que la financiarización y la digitalización de las ciudades son procesos íntimamente relacionados en cuanto que el despliegue del primero fue posibilitado por el del segundo; el sector inmobiliario, por ejemplo, nos muestra la concreción de dicha relación. La ciudad inteligente, de este modo, no puede poner en el centro del desarrollo urbano a las personas debido a que la función histórica de las TIC obedece a los grandes inversores, particularmente a los de

37 *Ibíd.*, pp. 79.

38 *Ibíd.*, pp. 80.

39 *Ibíd.*, pp. 104.

los financieros. Las TIC, por tanto, han generado soluciones fragmentadas y técnicas más que integrales y cualitativas, que además son encargadas a privados. Una de las políticas que muestra lo anterior es la digitalización y radicalización del control y la vigilancia en las urbes con el objeto de proteger la propiedad privada, principalmente la de las élites. Ciudades en Latinoamérica como Buenos Aires y Medellín dan cuenta de ello con sus programas de vigilancia privada y centralizada en tiempo real todos los días del año.

Referencias

ALVARADO, Raúl (2018). Ciudad inteligente y sostenible: hacia un modelo de innovación inclusiva. *PAAKAT: Revista de tecnología y sociedad*, 17, 13, pp. 2-12.

BENÍTEZ, Gabriel (2017). Ciudad digital: paradigma de la globalización urbana. *Bitácora*, 27, 1, 79-88.

BOUSKELA, Mauricio et. al. (2016). *La ruta hacia las Smart Cities: Migrando de una gestión tradicional a la ciudad inteligente*. (s/l): BID. Disponible en: file:///C:/Users/End%20User/Downloads/La-ruta-hacia-las-smart-cities-Migrando-de-una-gesti%C3%B3n-tradicional-a-la-ciudad-inteligente%20(4).pdf.

DABAT, Alejandro, Hernández, Jorge y Vega, Canek (2015). Capitalismo actual, crisis y cambio geopolítico global. *Economiaunam*, 12, 36, 62-89.

DE Mattos, Carlos (2016). Financiarización, valorización inmobiliaria del capital y mercantilización de la metamorfosis urbana. *Sociologias*, 18, 42, 24-52.

DEUTSCHE Welle. (Productor). (2019, jul. 23). China: La vigilancia absoluta [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=Dqj9r3j3l-k.

GÚZMAN, Adolfo (2011). Ciudad digital, ciudad inteligente. *Ciencia*, jul.-sep., 38-49.

ONTIVEROS, Emilio (coord.) (2011). *Las TIC y el sector financiero del futuro.* Madrid: Ariel-Fundación Telefónica.

PETRAS, James y Veltmeyer, Henry (2006). *Imperio con imperialismo: la dinámica globalizante del capitalismo neoliberal*. México: Siglo XXI.

ROTNIK, Raquel (2014). Neoliberalismo reciente: La financialización de la vivienda propia y el derecho a la vivienda. *Bitácora 24*, 1, 95-200.

SASSEN, Saskia (1995). La ciudad global: introducción al concepto y su historia. *Brown Journal of World Affairs*, 11, 2, 27-43.

TREJO, Rubén (2012). *Despojo capitalista y privatización en México*, 1982-2010. México: Ítaca.

MOVILIDAD COTIDIANA PEATONAL DE LA JUVENTUD EN CONDICIÓN DE DISCAPACIDAD DE SECTORES POPULARES EN COSTA RICA

LAURA PANIAGUA ARGUEDAS
Doctoranda del Programa en Urbanismo, Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: En nuestras ciudades, el diseño urbano ha sido excluyente y en las aceras encontramos muestras de la exclusión de sectores como la población con discapacidad para poder movilizarse. Hasta el año 2016, en Costa Rica la construcción y mantenimiento de las aceras ha estado en manos de los dueños de los predios lo cual ha provocado fragmentación, creación de obstáculos y abusos al peatón. En esta ponencia nos dimos a la tarea de averiguar la historia detrás de ese hecho social, las construcciones culturales en torno a la discapacidad y el lugar que le fue dado a estas personas durante siglos.

PALABRAS CLAVE: movilidad cotidiana peatonal, discapacidad, barreras físicas y sociales, segregación.

Cuando conversamos con una persona adulta mayor o una persona con discapacidad es muy común que te digan sobre lo inaccesibles que son nuestras ciudades en América Latina. Nos hablan de la gran cantidad de obstáculos, de los huecos que hay en la superficie de las aceras, de la ausencia de rampas o la presencia de musgo resbaloso en la época de lluvias, de las dificultades para subir a las unidades de transporte público o la imposibilidad de entrada de utilizarlas. Nos recuerdan sobre lo difícil que es transitar en medio de la gente que va a toda velocidad o que es indiferente a las necesidades de las personas, o peor aún, cuando el único intercambio que tienen con estas personas es desde miradas de extrañeza o miedo.

Esta ponencia se enmarca en una investigación sobre las posibilidades de movilizarse en la ciudad. Refiere directamente a la necesidad de indagar en las raíces históricas de la ciudad que tenemos actualmente. Por eso la presente ponencia constituye apenas una parte de la dimensión contextual de esta investigación doctoral.

Nos centramos en una indagación inicial, bastante exploratoria, de los vínculos entre la calle y la discapacidad en la historia costarricense, comprendiendo que el vínculo entre espacio físico y espacio social es indisoluble. Al enfocar el trabajo en la movilidad peatonal, se hizo central explorar en la figura de las aceras y caminos. Debe señalarse que particularmente, en Costa Rica hasta el año 2016 las aceras, en su construcción y mantenimiento, han sido responsabilidad de los dueños de los predios, a diferencia de casi todas las legislaciones latinoamericanas en las cuales son atendidas por los gobiernos locales o una entidad pública.

Para contestar la pregunta ¿en qué momento de la historia y bajo qué características de institucionalidad la construcción y mantenimiento de las aceras en Costa Rica fueron concebidas como una responsabilidad de un actor privado? Nos dimos a la tarea de revisar algunas fuentes de información de archivo e históricas y presentaremos los resultados a continuación.

Por otra parte, nos interesa indagar sobre la construcción cultural de la discapacidad a lo largo de la historia. Para ello recurrimos a la revisión de las formas en las cuales ha sido nombrada la población con discapacidad y la institucionalidad que le intentando responder ¿cuál ha sido el lugar simbólico y espacial dado a la población con algún tipo de discapacidad en la historia costarricense? La ponencia es un esfuerzo inicial por indagar posibles rutas para comenzar a responder estas preguntas.

Un primer punto a tratar es la forma institucional que se encuentra en la base de generación de ciudad en Costa Rica. A partir de 1830, indica Marín (2005) debido a la presencia

de pensadores liberales y su lugar en puestos de decisión, se dieron en San José una serie de cambios que se concretaron en un desarrollo económico, político y demográfico que le fue particular. "Hay evidencia, ya en esa época, de un proceso incipiente de segregación socioespacial, vinculado con el auge del cultivo cafetalero y el alza en el precio de los solares (...) Esta segmentación del espacio urbano (...) se consolidó entre 1870 y 1930"[1].

Según Flores (2007), la segunda mitad del siglo XIX representó para el país un contexto de amplia reforma político-social, caracterizada por la expansión del capitalismo y la ideología liberal:

> "Fue un contexto permeado por la violencia social, derivada de regímenes dictatoriales impuestos mediante contiendas y fraudes político-electorales y de un modelo económico que propició la población, así como el empobrecimiento y marginación de diversos sectores sociales. La violencia también se escenificó en otros ámbitos de dominio que favorecieron la consolidación de formas institucionales modernas orientadas por sectores políticos, religiosos y científicos. Al impulsar un proceso de secularización, estos sectores expandieron el imaginario liberal, articulando nuevos modelos de producción con idearios de disciplina en la vida social. Uno de los terrenos de conducción de este imaginario fue la campaña de saneamiento impulsada desde fines del siglo XIX, que fungió como práctica de integración y control de la población, sobre la base de fuertes escisiones que acontecían en la sociedad decimonónica"[2].

De acuerdo con Quesada (2007) al promulgarse la Ley de Bases y Garantías en 1841 en su artículo tercero se indicó un nuevo ordenamiento del territorio en cinco departamentos: San José, Cartago, Heredia, Alajuela y Guanacaste; en el mismo se establece la división de estos en pueblos, barrios y cuarteles.[3]

El Reglamento de Policía del 20 de julio de 1849 fue de relevancia, pues refirió a la administración de las divisiones espaciales; de manera que, "fue importante en el período independiente porque por primera vez se reguló el mantenimiento y organización en las ciudades, que estuvo a cargo de la policía urbana. Ésta última, debía velar por el aseo, orden y diseño de las poblaciones. Fue en este período que San José tuvo algunos incipientes cambios en su infraestructura y servicios públicos, como la introducción del empedrado en las calles, el primer alumbrado público, y algunas regulaciones para

1 Marín, 2005, pp. 53

2 Flores González, 2007, pp. vii

3 Quesada Avendaño, 2007, pp. 32

el mantenimiento de las viviendas y aceras, la vigilancia, el rastro, las diversiones (las galleras, los billares), la limpieza, entre otras medidas"[4]. En el Reglamento de Policía se indica lo siguiente:

"Que el interés general reclama hace mucho tiempo una medida que, señalando límites a su conducta pública, garantice la seguridad individual, y la de las propiedades, así como la quietud y reposo de los pacíficos habitantes; y que es ya llegada la época de dictar providencias que promuevan la decencia, ornato y salubridad de las poblaciones, objetos todos de vital importancia en los países que propendan por su mejora y engrandecimiento..."[5]

Nótese cómo en esta legislación se atribuyen a la policía las tareas de higiene y moralidad. Y específicamente para el tema que nos compete, indica:

> "ARTÍCULO 67.-Los Jefes de Policía cuidarán de que las poblaciones se mejoren en todo lo posible, haciendo además que se abran calles donde no las hubiere, y que se empiedren y enlosen las que existen de manera que puedan rodar coches por el centro, al mismo tiempo que las gentes de á pie transiten por los enlosados de las aceras. Estos enlosados se construirán en el mismo nivel de los empedrados con un pequeño declive para el descanso de las aguas, serán de dos varas de ancho y estarán bajo los alares de las casas que los tuvieren; por lo cual deben destruirse los pretiles arrimados a las paredes" [6]

En el año 1857 se dio un cambio a esta legislación y por medio del Decreto N°22, en Art. 1 introduce indicaciones específicas:

> "todas las personas acomodadas, construyan solo por la primera vez la calzada del frente de su casa, y que cada vez que se refracción en las empedradas que enfrentan a su propiedad contribuyan por lo menos con el alimento de los presidiarios a quienes se encarga la recomposición, pero los pobres solo contribuirán con su trabajo personal del modo que lo tengan a bien los jefes de Policía en consideración a su cargo".[7]

4 *ibíd.*, pp. 32

5 Consultar el Reglamento de policía, con fecha del 16 de junio de 1876. http://desarrollo.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/libros%20completos/reglamento%20de%20policia%20no%2020%201849/Reglamento%20de%20Policia%20N.20.pdf

6 Consultar: http://desarrollo.sinabi.go.cr/biblioteca%20digital/libros%20completos/reglamento%20de%20policia%20no%2020%201849/Reglamento%20de%20Policia%20N.20.pdf Sistema Costarricense de Información Jurídica, Disponible en: http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=10797&nValor3=11570&strTipM=TC

7 Decreto N°22, 1857, Excelentísimo Congreso Constitucional de la República de Costa Rica. Archivo Nacional.

Los subsiguientes artículos presentan indicaciones importantes sobre las especificaciones ligadas a las aceras:

> "Art. 3. Los enlozados o aceras que defienden las casas y de que habla el artículo 67 de la Ley de Policía del 20 de julio de 1849 no tendrán más de cinco cuartas de ancho y una sesma de alto[8], y en lo sucesivo se prohíbe la fabricación de gradas en el interior de las aceras quedando por este artículo reformada la ley con respecto a las dimensiones de dichas aceras".

El Decreto brinda el plazo de un año para que se atienda el artículo anterior. Indicando que:

> "Art. 4 Dentro de un año contado desde la fecha de este Decreto en adelante los dueños de casas que se encuentran en la nueva alineación en las calles principales serán obligados a construir en el frente de sus respectivas propiedades la banqueta a que habla el artículo anterior".

Finalmente se indican las sanciones ante el no acatamiento a lo establecido en la legislación:

> "Art. 5 Los que no cumplieren con lo prevenido en el artículo que antecede y en el tiempo señalado en la ley pagarán el valor de la banqueta que debe guarnecer su casa, quedando exceptuados de esta obligación los que no tengan medios suficientes para ejecutar la obra".

La fotografía de la Imagen 1 muestra el estado de las calles, edificios y aceras de la época. Para 1871 las calles contaban con empedrado y en algunos casos, aunque no existieran condiciones para el paso de vehículos más allá de caballos o carretas, se contaba con una acera que se diferenciaba del resto de las vías.

La siguiente fotografía nos permite comprender cómo se encontraba la ciudad hacia 1898, en la misma puede observarse la confluencia de diferentes medios de transporte, entre ellos los desplazamientos peatonales, el uso de la carreta halada por bueyes y el tranvía. Es fundamental detallar el empedrado de las calles y la separación para el avance peatonal divididos por el cordón de caño, esta estructura constituía un espacio para la circulación de las aguas de lluvia y residuales (las que no se arrojaban a las acequias).

8 Medidas antiguas. Una cuarta son 20-23 cm y una sesma son 13,93cm (medida de longitud equivalente a la sexta parte de una vara castellana). Consultar: https://www.artifexbalear.org/medidas2.htm

FUGURA 1. Hotel San José, 1871. Avenida 1° y Calle del Carmen. Fuente: Ciudad de San José 1871-1921. Banco Nacional de Costa Rica. Impreso por Editorial Lehmann

FIGURA 2. Frente al Mercado en la Avenida Central. Fuente: Ciudad de San José 1871-1921. Banco Nacional de Costa Rica. Impreso por Editorial Lehmann.

Como ha sido mencionado en las referencias históricas iniciales, se ha dado una vinculación entre la construcción de las estructuras de control social y la dinámica de regulación pretendida de los comportamientos de las poblaciones. Para Flores (2007) fue relevante indicar que se dieron transformaciones sociales clave en las últimas décadas del siglo XIX a partir de la consolidación y expansión cafetaleras. Según la autora, estos cambios estuvieron caracterizados por:

- La diferenciación económica y social más marcada que durante la colonia, propició la centralización institucional del poder -estatal y eclesiástico- y su colonización en la vida cotidiana, a través de la segmentación entre el mundo público y el privado (separación orientada desde principios morales y sanitarios que invadieron tanto la esfera social como la subjetiva).

- Amparados en los preceptos de orden y progreso, se dieron las regulaciones de orden simbólico con un fuerte acento moral. Cabe indicar que el control y la integración social orientaban la homogenización de la población, a través de prácticas de control civil o religioso y la interiorización social y subjetiva autoreguladora.[9]

El andamiaje institucional creado en las dos últimas décadas del siglo XIX para estos fines, tuvo para Flores (2007) el papel de introducir "principios de higienización como criterios de normalidad"[10] se estableció: el Reglamento de Higiene, la nueva Ley de Vagancia, la Ley de Médicos de Pueblo, la Ley de Profilaxis Venérea, el Reglamento de Prostitución y los mecanismos para "litigar como pobres"; asimismo se crean el Instituto Nacional de Higiene y la Policía de Higiene, el presidio en la isla San Lucas, la Penitenciaría central (1909), el Hospicio Nacional de Locos (1890).[11]

Para efectos de esta investigación resulta relevante identificar este momento en la historia de la institucionalidad del país como el de instauración de los criterios de "normalidad" y la patologización del dolor social, que será analizado en profundidad en los estudios sobre la situación de la población encerrada en las instituciones psiquiátricas[12].

Resulta importante tener en cuenta que las personas con alguna condición que les etiquetara fuera de la norma eran atendidas por la Policía a los asilos o a centros de de-

9 Flores González, op. cit., pp. 11.

10 ibid., pp. 11.

11 ibid., pp. 11.

12 ibid., pp. 11; Solís Avendaño, 2013.

FAMILIA GOMEZ SABORIO:

LA UNUCA, 150 vs. O y 200 vs. N. de la fábrica de Aceites y Grasas.

JEFE DE FAMILIA: JACINTO GOMEZ MORA: De 79 años de edad. Casado. Sin oficio. Padece de sordera total.

HABITA ESTE HOGAR: Junto con su esposa: Ernestina Saborío Soto de 6 0 años. De oficios domésticos.

CONDICIONES DE LA VIVIENDA: Un rancho que consta de dos divisiones en mal estado de conservación. Durante el invierno el agua penetra por todas partes, pues el techo está en pésimas condiciones. Los utensilios y mueble son muy escasos, lo que da a entender que se trata de personas de muy pocos recursos. Tiene servicio de cañería. Habitán aquí desde hace 30 años.

CONDICIONES ECONOMICAS: Viven con la ayuda que les prestan sus hijos, la que no es grande ni tampoco fija, pues todos son pobres y de obligación. Don Jacinto no puede trabajar, tanto por su edad como por el mal que lo aqueja. Este es uno de los casos que de tener que desocupar, no pueden hacerse cargo de pagar un alquiler domiciliario por poco que fuera.

PROBLEMA ACTUAL: Vivienda en pésimas condiciones. No cuentan con entradas que les permita pagar algún alquiler domiciliario.

FIGURA 3. Ficha elaborada familia Gómez Saborío. Fuente: Ministerio de Trabajo, 1954).

tención, en no pocos casos su condición era vista como espacio para el encierro sin que mediara necesariamente la comisión de un crimen o una infracción.

En la época colonial era usual encontrar el uso del término “desvalidos” y medidas de protección a desvalidos, que para sus efectos parece ser una concepción que se mantuvo desde entonces y durante buena parte del siglo xx. El concepto utilizado para nombrar a las personas con discapacidad refería a situaciones de lesión producto de la guerra, en los documentos del Archivo Nacional analizados hablan de situaciones de reclamo por pensión por parte de “inválidos” y viudas. La introducción de instituciones especializadas para la atención, remite a las Escuelas de anormales o centros de corrección a partir de 1912. Hacia 1935 existió un Reglamento de Leche y subsidios para niños desvalidos. Se sabe que en 1954 tuvo lugar el vi Congreso Mundial de la Sociedad Internacional para el Bienestar del Lisiado y que en 1980 en Costa Rica funcionó la Asociación Costarricense de Lisiados y la Asociación Costarricense de Padres de Niños Excepcionales.

La primera mitad del siglo xx estuvo marcada por la consolidación de las instituciones del orden burgués establecido. Cabe destacar que las crisis provocadas por económica mundial, sumado a las dos guerras mundiales van a marcar la tónica de ese siglo. En la experiencia de la Guerra del 1948 como momento de máxima expresión de los diferen-

FAMILIAS QUE HABITAN EN LAS CERCANIAS DEL RIO VIRILLA, EN CUEVAS, ETC.

VIVIENDA DE LA SEÑORA MARIA CRISTINA ARGUEDAS P.

NOMBRE: MARIA CRISTINA ARGUEDAS PRENDAS: De 65 años. Soltera. De oficios domésticos. Actualmente solicita la caridad pública.

CONDICIONES DE LA VIVIENDA: Como es de suponer, a una cueva no debe llamársele vivienda. Esta anciana habita en las condiciones más lamentables : duerme en el suelo en pésimas condiciones, la ropa y demás pertenencias permanecen también en el suelo.

SITUACION ECONOMICA: Pésima. La S. en C. es persona de avanzada edad.ya no trabaja. se observa además que no es del todo normal. Para su sostén cuenta con lo que la gente le obsequia. Se puede afirmar que en este caso la T. en C no está en condiciones de pagar ni ¢ 5,** por concepto de alquiler domiciliario en otro lugar y en mejores condiciones.

PROBLEMA ACTUAL: Su edad y estado un tanto anormal, según observaciones, no le permiten trabajar y mantenerse adecuadamente. No tiene parientes donde poder trasladarse en caso de tener que desocupar. Anteriormente ha vivido arrimada y en orillas de calle. La Visitadora opina que debe ser traslada a un Asilo para ancianos, ya que así se solucionaría enteramente su problema.

FIGURA 4. Ficha elaborada a Arguedas Prendas (Ministerio de Trabajo, 1954).

dos sociales, fue un acontecimiento que definiría la vida social, económica y política, en adelante para el país.

Los años 40 vinieron acompañados por una particular alianza entre el Estado, el partido comunista y la iglesia católica, construyendo lo que se conoce como las Garantías Sociales. Este hito histórico en la institucionalidad costarricense se presentaría la creación de instituciones que aún hoy con claves para la vida social costarricense.

En el documento denominado Censo de personas que habitan en ranchos y chinchorros, levantados debajo de los puentes Torres, Virilla y Anonos, en orillas de la calle o en terrenos municipales y algunos pasajes de esta capital de 1954 puede apreciarse la descripción por una parte del caso de sordera del señor Jacinto Gómez, como la condición de discapacidad es visto como algo que se padece: “el mal que le aqueja”, la visión de tragedia y criterio moral para denominar la condición es establecido de la mano con la descripción de la limitación de recursos.

Por otra parte, de este mismo documento podemos extraer otra descripción, esta vez se trata de la señora María Cristina Arguedas, la cual habitaba al momento del Censo en una cueva del Río Virilla, la trabajadora social que realizó el levantamiento de la información se refiere a la misma con el calificativo de "estado un tanto anormal" e indica que vive de la "caridad".

En los años 50 una figura que jugó un papel relevante en la atención de los requerimientos más cercanos a la población lo constituyó las Juntas Progresistas:

> "Estas juntas progresistas fueron particularmente importantes en la extensión de los servicios públicos como escuelas, plaza de deportes, aceras, saneamiento ambiental, etc., a los barrios populares fundados en las décadas de los cuarenta y cincuenta como Barrio Cuba, Barrio Bolívar y Sagrada Familia. En otros casos, estas Juntas Progresistas impulsaron el autoequiparamiento, ante la negativa o la tardanza de la acción institucional".[13]

Con respecto a esta legislación en los años 70 y 80 se crean otras instancias encargadas de atender la dimensión urbana. El Instituto de Vivienda y Urbanismo (INVU). Para los años 90 se plantea un Código Municipal el cual retomaba la idea del control de las aceras en manos de privados:

> Artículo 75.- De conformidad con el plan regulador municipal, las personas físicas o jurídicas, propietarias o poseedoras, por cualquier título, de bienes inmuebles, deberán cumplir las siguientes obligaciones:
>
> d) Construir las aceras frente a sus propiedades y darles mantenimiento.
>
> e) Remover objetos, materiales o similares de las aceras o los predios de su propiedad que contaminen el ambiente u obstaculicen el paso.
>
> g) Abstenerse de obstaculizar el paso por las aceras con gradas de acceso a viviendas, retenes, cadenas, rótulos, materiales de construcción o artefactos de seguridad en entradas de garajes. Cuando por urgencia o imposibilidad de espacio físico deben de colocarse materiales de construcción en las aceras, deberá utilizarse equipos adecuados de depósito. La municipalidad podrá adquirirlos para arrendarlos a los munícipes.[14]

13 Carvajal, Guillermo y Vargas,1987, pp. 80

14 *Código Municipal*. Ley No. 7794 de 30 de abril de 1998. Publicada en La Gaceta No. 94, 18 de mayo de 1998 y actualizado a febrero del 2016, pp. 113.

En dicho código se establecían las multas correspondientes al incumplimiento y al mismo tiempo los mecanismos para que la Municipalidad realice las obras en casos de interés público y facture a los dueños de las propiedades los costos:

> Cuando en un lote exista una edificación inhabitable que arriesgue la vida, el patrimonio o la integridad física de terceros, o cuyo estado de abandono favorezca la comisión de actos delictivos, la municipalidad podrá formular la denuncia correspondiente ante las autoridades de salud y colaborar con ellas en el cumplimiento de la Ley General de Salud. Salvo lo ordenado en la Ley General de Salud, cuando los munícipes incumplan las obligaciones anteriores o cuando la inexistencia o mal estado de la acera ponga en peligro la seguridad e integridad o se limite la accesibilidad de los peatones, la municipalidad está facultada para suplir la omisión de esos deberes, realizando de forma directa las obras o prestando los servicios correspondientes. Por los trabajos ejecutados, la municipalidad cobrará al propietario o poseedor del inmueble el costo efectivo del servicio o la obra. El munícipe deberá reembolsar.

Llama la atención cómo sigue siendo la institución de salubridad, en este caso el Ministerio de Salud la entidad que atiende las denuncias correspondientes.

Otras legislaciones así lo respaldaban, por ejemplo el Reglamento de espacios públicos, vialidad y transporte señalaba en su Artículo 51 que "Es obligación del propietario construir aceras, o reconstruir las existentes frente a sus predios".

el Reglamento de espacios públicos, vialidad y transporte señala en su Artículo 51 que "Es obligación del propietario construir aceras, o reconstruir las existentes frente a sus predios",

Sin embargo, los referido hasta el momento ha sido replanteado en la Ley N° 9329 Ley de Transferencias para la administración plena exclusiva de la red vial cantonal, en el artículo 2 se encuentra la reforma más reciente y más importante de la cual tenemos conocimiento, a raíz de la cual los gobiernos locales tienen la incidencia sobre el espacio de tránsito peatonal.

Artículo 2. ARTÍCULO 2.- Delimitación de la competencia

La atención de la red vial cantonal, de forma plena y exclusiva, será competencia de los gobiernos locales, a quienes les corresponderá planear, programar, diseñar, administrar, financiar, ejecutar y controlar su construcción, conservación, señalamiento, demar-

cación, rehabilitación, reforzamiento, reconstrucción, concesión y operación, de conformidad con el plan vial de conservación y desarrollo (quinquenal) de cada municipio.

La red vial cantonal está compuesta por todos los caminos y calles bajo administración de los gobiernos locales, inventariados y georreferenciados como rutas cantonales por estas, y que constan en los registros oficiales del Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT), así como por toda la infraestructura complementaria, siempre que se encuentre en terrenos de dominio público y cumpla los requisitos de ley.

Asimismo, se considerarán como parte de la red vial cantonal, las aceras, ciclovías, pasos, rutas peatonales, áreas verdes y de ornato, que se encuentran dentro del derecho de vía y demás elementos de infraestructura de seguridad vial entrelazadas a las calles locales y caminos cantonales, el señalamiento vertical y horizontal, los puentes y demás estructuras de drenaje y retención y las obras geotécnicas o de otra naturaleza asociadas con los caminos.

La conservación y el mejoramiento de las rutas cantonales queda limitada a las vías que cumplan estrictamente con los requisitos para las rutas cantonales establecidos en la reglamentación de la presente ley.

Las actividades indicadas en el párrafo primero de este artículo, salvo la inversión en conservación y mejoramiento en rutas cantonales, que no cumplan con el ancho mínimo del derecho de vía establecido en el artículo 4 de la Ley N.° 5060, Ley General de Caminos Públicos, de 22 de agosto de 1972, podrán ejecutarse tanto con recursos de la Ley N.° 8114, Ley de Simplificación y Eficiencia Tributarias, de 4 de julio de 2001, y sus reformas, como de la presente ley y demás normativa conexa.

La titularidad y las potestades concernientes a la administración de los caminos vecinales, las calles locales y los caminos no clasificados, corresponderá a los gobiernos locales territorialmente competentes en la zona geográfica donde se encuentren ubicadas cada una de esas vías públicas, siempre bajo los lineamientos técnicos generales que promulgue el Ministerio de Obras Públicas y Transportes (MOPT) como ente rector y fiscalizador en la materia.[15]

15 Consultar: http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=80581&nValor3=102334&strTipM=TC

En este recorrido por la historia es posible advertir que existe una vinculación directa en la construcción de la institucionalidad costarricense, que acerca la regulación de los espacios y la regulación de los cuerpos y subjetividades presentes en dichos espacios

Resulta importante para nuestra reflexión esbozar tan solo dos hallazgos considerados relevantes:

> Cómo las ideas de forma uso y vinculación con el espacio fueron gestándose en Costa Rica desde finales del siglo XIX y nos acompañan, filtrados por nociones instauradas por los higienistas liberales en torno a construir ciudades ordenadas e higiénica, pero que fungieron más en su dimensión de construir "normalidad" en lo social y el control de las costumbres.

El encierro al que muchas de las personas con discapacidad han sido arrojadas durante larga data, tiene un vínculo en la construcción cultural de las otredades y el interés por brindar condiciones a trabajadores productivos". Al resto de poblaciones se les ha recluido o consignado en sistemas de atención y asistencia, otorgándoles lugares pasivos.

Referencias

CARVAJAL, Guillermo y Vargas, Jorge. (1987). El surgimiento de un espacio urbano—metropolitano en el Valle Central de Costa Rica: 1950–1980. *Anuario De Estudios Centroamericanos, 13*(1), 71-94. http://www.jstor.org.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr:2048/stable/25661915

CÓDIGO Municipal. Ley No. 7794 de 30 de abril de 1998. La Gaceta. No. 94 de 18 de mayo de 1998, actualizado a febrero del 2016.

DECRETO N°22, 1857, Excelentísimo Congreso Constitucional de la República de Costa Rica. Archivo Nacional.

FLORES González, Mercedes (2007). *La construcción cultural de la locura femenina en Costa Rica (1890-1910)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

MARÍN, Juan José (2005). Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930). En Molina, Iván. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950).* San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia.

MINISTERIO de Trabajo (1954). *Censo de personas que habitan en ranchos y chinchorros, levantados debajo de los puentes Torres, Virilla y Anonos, en orillas de la calle o en terrenos municipales y algunos pasajes de esta capital.* San José.

QUESADA Avendaño, Florencia (2007). *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930.* Tesis doctoral Facultad de Humanidades de la Universidad de Helsinki, Instituto Renvall.

SOLÍS Avendaño, Manuel (2013). *Memoria descartada y sufrimiento invisibilizado: la violencia política de los años 40 vista desde el Hospital Psiquiátrico.* San José: Editorial UCR.

PROCESOS DE PRODUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO LATINOAMERICANO: SEGREGACIÓN Y PRÁCTICAS ESPACIALES DE LA VIDA COTIDIANA EN HABITANTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO

LISSETTE ROSALES SÁNCHEZ
Estudiante de doctorado en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en sociología, UNAM

RESUMEN: El proceso de globalización y las reformas estructurales del proyecto económico-político neoliberal en América Latina, marcaron la pauta para la integración de la Ciudad de México a la red global de ciudades mediante la instauración de un distrito financiero, comercial y residencial de lujo sobre la zona de Santa Fe, proceso que ha derivado en la configuración de un espacio segregado socio-espacialmente y con ello, en la profundización de la desigualdad y el distanciamiento social. Este trabajo rescata las propuestas de Henri Lefebvre para indagar las prácticas espaciales de la vida cotidiana de los habitantes en el proceso de producción de dicho espacio.

PALABRAS CLAVE: segregación socioespacial, Ciudad de México, producción del espacio, prácticas espaciales, ciudad.

Introducción: ciudad, espacio y vida cotidiana

Ya sea que observemos a la ciudad en la Historia o bien la historia de las ciudades, podemos percatarnos del papel central que ha tenido la urbe desde épocas lejanas. En ellas, se han materializado instituciones que persisten hasta el día de hoy en las sociedades modernas, por ejemplo, la democracia y el mercado.

A pesar de su relevancia, el estudio de las ciudades ha sido una creación moderna; si nos referimos específicamente a *lo social*, la ciudad comenzó a ser motivo de indagación hasta la segunda parte del siglo XIX europeo, en los debates de la naciente sociología, en los cuales, *la ciudad* y *lo urbano* se concibieron como aspectos centrales para comprender los nuevos fenómenos sociales. La ciudad comenzó a ser percibida como un escenario que sustentaba las acciones más significativas de la vida moderna, no obstante, las dinámicas urbanas fueron consideradas como consecuencia de las estructuras y funcionamiento de las sociedades bajo el pensamiento de autores clásicos como Karl Marx (1818-1883), Friedrich Engels (1820-1895), Émile Durkheim (1858-1917), Georg Simmel (1858-1918) y Max Weber (1864-1920)[1].

Friedrich Engels fue uno de los primeros pensadores en generar reflexiones sobre la importancia de los fenómenos urbanos y las condiciones de vida de la población, especialmente si nos referimos a la segregación que ya se experimentaba en las ciudades inglesas[2]. En *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, además de evidenciar la separación entre la clase obrera y la burguesa, ostenta que las ciudades capitalistas poseen una doble capacidad concentradora, aquella que centraliza al capital y a la población, condición que impulsa la explotación de la mano de obra[3]. Junto con Marx, en *La sagrada familia* (1845) y *La ideología alemana* (1846), exponen los fuertes contrastes en las formas de vida urbana fruto de la desigualdad que imprime el modo de producción capitalista.

En la obra más citada de Marx, *El capital. Crítica de la economía política* de 1867, se exponen algunas ideas respecto al papel de las ciudades dentro del capitalismo[4]. Fruto del proceso de larga duración que conformó la *acumulación originara*, la ciudad es el espacio de la propiedad privada, en ella, prima la transformación de la tierra en mercancía, así como la perpetuación del uso instrumental de la naturaleza, proceso que modificó la

1 Lezama, 2005, p.17.

2 Pérez, 2011, p.404.

3 Lefebvre, 2014, pp.10-14.

4 Marx, 1999, pp.893-922.

forma de producción e implicó la imposición de lógicas económicas sobre las formas de valoración y vinculación entre los individuos[5]. Para Marx, aspectos de la vida cotidiana como la alimentación y la vivienda fueron relevantes para comprender las condiciones de reproducción de los trabajadores, a pesar de no haber llegado profundizar en dichos temas[6].

Para la segunda mitad del siglo xx, Henri Lefebvre, pensador francés marxista –crítico a los determinismos y con un abordaje ecléctico, reconocido por sus aportaciones al análisis del espacio, la ciudad y la vida cotidiana– señala desde su teoría unitaria del *espacio*, que la ciudad se constituye como una espacio dominante ya que concentra: a) las instituciones centrales del poder, b) los intercambios más valorados –el mercado– y c) los bienes significativos para el capitalismo –los medios de producción y la mano de obra–; por lo que, la ciudad se constituye como *la gran fábrica* y como territorio que simboliza poder[7].

Cabe señalar que, bajo el marxismo, la ciudad no sólo es escenario de degradación social, tanto Marx como Lefebvre, consignaron a las ciudades las condiciones que posibilitan el cambio social a través de la conciencia de clase y la solidaridad como potencial revolucionario[8].

Recordemos que, de forma general, Lefebvre plantea que el *espacio* es una construcción que cada sociedad produce bajo sus condiciones históricas, producto-productor de la realidad, el espacio es construido principalmente a partir de dos tipos de relaciones: la *dominación* y la *apropiación*. La primera, característica de los grupos hegemónicos que, a través de la forma histórica del Estado, imponen condiciones que favorecen a su condición, ya sea a partir la violencia, de la mercantilización del espacio y la vida, o desde las representaciones y discursos del "buen vivir"; mientras que, la *apropiación* es característica de los grupos sociales al *habitar* y conformar su *hábitat*[9].

En este sentido, Lefebvre coloca en la dimensión de la vida cotidiana la potencialidad política de la *apropiación* de los grupos sociales sobre el espacio producido, su llamado al *derecho a la ciudad*. Así, la ciudad puede ser leída desde sus múltiples dimensiones, fí-

5 Lezama, 2005, p.118; Marx, 1999, p.895.

6 Lezama, 2005, pp.118-124, Marx, 1999, p.895.

7 Lefebvre, 1978, p.28; 2013, p.213, 2014, p.50; Lezama, 2005, pp.121-123.

8 Lefebvre, 2013, p.414; Lezama, 2005, pp.121-122.

9 Lefebvre, 2013, p.208.

sica o material a través de sus edificaciones y, simbólica y social, cuando se analizan las relaciones sociales, los espacios emblemáticos, los lugares de encuentro, las costumbres y festividades.

En este marco, el presente estudio se interesa por analizar las *prácticas espaciales*, entendidas como las formas en que las personas producen, usan y perciben el espacio en el devenir de la vida cotidiana[10]. El análisis de la segregación, nos llevaría a observar la relación entre materialidades que posibilitan formas específicas de ejecución de actividades rutinarias que reproducen la segregación (barreras naturales, muros, edificios, dispositivos de seguridad e infraestructura) y su relación con los significados, sentidos y valoraciones compartidos por los habitantes sobre lo que es lo deseable-bueno-correcto hacer y lo que no.

La segregación socioespacial en América Latina

El fenómeno de la segregación puede entenderse a partir de dos grandes ejes: como un patrón de asentamiento que refleja una desigual distribución de grupos sociales en el espacio y como la disminución o ausencia de la interacción social entre distintos grupos[11].

Cabe señalar que, el estudio de este fenómeno ha ido en aumento, pero su banalización y definición poco clara también. Actualmente, podemos encontrar dos grandes corrientes promotoras del estudio de la segregación, los trabajos devenidos de la escuela de Chicago, que la concebían como parte del proceso natural de crecimiento de las ciudades, reflejo de procesos *selectivos* y *defensivos* entre grupos ubicados en los extremos de la estratificación social. Y los que retoman al marxismo, bajo la escuela francesa, que ven en la segregación un fenómeno estructuralmente determinado, fruto de la naturaleza contradictoria del capitalismo que tiende a producir la desigualdad y la exclusión de los beneficios a través de la expresión de relaciones de dominación de unos grupos sobre otros –vertiente por la cual nos inclinamos en mayor medida en este trabajo[12].

Los trabajos desarrollados posteriormente, contemplan a la ciudad como un espacio de organización social que contiene procesos de jerarquización y diferenciación social

10 Capasso, 2017, p.478.

11 Rodríguez, 2001, s/p.

12 Leal, 2002, p.63; Lezama, 2005, pp.183-231; Ruiz, 2016, pp.13-30.

a partir de diversas construcciones como el género, la edad, la raza, el lenguaje, la clase social, el lugar de residencia, el estatus de migración, la ocupación, los ingresos, la composición del hogar, la educación y las creencias religiosas[13]; la segregación representa un fenómeno que remarca dichas diferenciaciones a partir de formas de dominación de un grupo sobre otro, así podemos encontrar segregación racial o étnica, simbólica o cultural y por género, estas variantes pueden presentarse en mayor o menor medida incorporadas[14].

Para el caso de América Latina, los informes del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, (ONU-Hábitat), definen a dicha región como la más urbanizada en el mundo (aunque la menos poblada), ya que entre 75% y 80% de su población vive en ciudades, sin embargo, éstas también son las más inequitativas, calificadas como *duales, divididas* o *segregadas*[15].

Las ciudades latinoamericanas presentan segregación socio-espacial principalmente por clase o nivel adquisitivo. La segregación más retratada es la de los grupos más pobres, denominada de diversas formas: tugurios, ranchos, villas, favelas, ciudades perdidas o cinturones miseria. Este tipo de segregación representa un obstáculo para gobiernos y sociedad, debido a que en las zonas más pobres se observa mayor dificultad de acceso a mejores ingresos económicos, empleo, servicios básicos de calidad, educación, salud y una probabilidad alta de exposición a la violencia y a los desastres naturales[16].

Aunado a ello, la planeación urbana actual, promueve el desarrollo de barrios cerrados y centros comerciales para población de medio y alto nivel adquisitivo, que cuentan con espacios de recreo cuyo acceso está restringido y reproducen la diferenciación social –por apariencia y poder adquisitivo– al ser espacios orientados al consumo. Al mismo tiempo, en las zonas más precarias los espacios públicos mal planeados y deteriorados pueden ser factores de aparición de conductas antisociales, inseguridad, actividades violentas y/o ilícitas; ambas tendencias refuerzan la desintegración social y crean barreras físicas y sociales[17].

13 Pérez, 2011, p.408

14 Ruíz, 2016, pp.15-16.

15 Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, (ONU-Hábitat), 2012.

16 ONU-Hábitat,2012, pp.64-65; Rodríguez, 2001, p.35.

17 ONU-Hábitat, 2012, pp.68-75.

En América Latina, el estudio de la segregación se produce a partir de los años setenta, derivado de las reflexiones en torno al desarrollo (teorías desarrollistas y de la dependencia) y el espacio urbano, dichos estudios fueron influenciados por la escuela francesa y norteamericana bajo interpretaciones propias aplicadas a los contextos particulares en cada país, asimismo, en las últimas décadas se ha acrecentado la influencia de las agendas de organismos supranacionales en su estudio, principalmente desde las Naciones Unidas y el Banco Mundial[18].

Así, en esta región existe una importante producción de libros y artículos de análisis; sin embargo, ha primado un enfoque cuantitativo de análisis centrado en indicadores de concentración o dispersión de la población en relación con variables socioeconómicas y demográficas, sobre todo a partir de los avances tecnológicos en el tratamiento de bases de datos y software cartográfico[19]. Sabatini y Katzman[20] apuntan que, dentro del análisis de la segregación, hace falta trabajo empírico que profundice sobre las características particulares que se reproducen en espacios concretos (estudios micro) pero que permitan hacer lecturas más allá de dichas particularidades y rescaten los factores estructurales que también las explican (estudios macro).

Katzman señala que, en "América Latina los estudios sobre los efectos de la segregación residencial urbana en las expectativas y comportamiento de las personas que residen en barrios de composición homogénea son muy escasos"[21]. Además, dentro de los temas de segregación socio-espacial, se ha incrementado el estudio de los barrios cerrados[22]; sin embargo, estos ponen poco énfasis en las relaciones sociales y se centran en el otorgamiento de servicios, calidad de vida, cambios de la valorización del suelo (gentrificación o aburguesamiento) y políticas de planeación urbana, por lo que es necesario profundizar en el análisis de la conformación de estos barrios y sus implicaciones en las relaciones sociales de sus habitantes, objeto del presente estudio.

18 Lamy, 2006, p.215; CEO, 2002, pp. 45-46. Podemos rescatar los trabajos de Fernando Carrión, Jorge E. Hardoy y Maristella Svampa en Argentina; en Perú Aníbal Quijano; en Colombia Ramiro Córdoba; en Brasil Paul Singer; en México Alicia Zicardi, Marta Schteingart, Emilio Pradilla, Blanca Rebeca Ramírez, Emilio Duhau y Ángela Giglia; en Venezuela Luis Lander y en Chile Francisco Sabatini, entre muchos otros.

19 Pérez, 2011, p. 418.

20 Sabatini, 2006, p.2; Katzman, 2007, p.195.

21 Katzman, 2007, p.195.

22 Pérez, 2011, p.412.

Aspectos metodológicos de la investigación

El interés central de este proyecto, es retratar el proceso histórico que dio origen a espacios de segregación socioespacial muy particular –barrios precarizados frente a zonas residenciales de clase alta– en la cual se refleja una dinámica de división entre los grupos sociales diferenciados (socioeconómicamente), bajo nuevas modalidades de acumulación dentro del capitalismo globalizado y que se tienen influencia en dimensiones tan particulares como la vida cotidiana.

De forma que, como objeto de investigación se plantea estudiar las formas en que se configuran las prácticas del espacio en la vida cotidiana de los habitantes en asentamientos con segregación socio-espacial de alta proximidad, a través de un estudio de caso: la zona de Santa Fe en la Ciudad de México.

Se parte de tres supuestos: a) la globalización y reformas neoliberales, han intensificado las lógicas de acumulación del mercado internacional en el proceso de producción del espacio social en las grandes ciudades, en detrimento de las condiciones y necesidades de sus habitantes, lo que deja como resultado la reproducción de espacios cada vez más segregados; b) en este proceso, el Estado es instrumentalizado por los grupos dirigentes que imponen sus intereses, pero al mismo tiempo, otros agentes con distintas capacidades (como organizaciones sociales o los mismos habitantes) intervienen en el proceso a través de la apropiación y lucha por sus intereses; y, c) a nivel local, existen prácticas espaciales que promueven el distanciamiento debido a la expresión de las relaciones de dominación de un grupo sobre otro, éstas tienden a fortalecer un proceso de *normalización* de la segregación.

Metodológicamente, ha sido imprescindible recabar información de fuentes documentales a través de archivos históricos, planes de ordenamiento territorial, pero sobre todo, el desarrollo de un estudio de corte cualitativo (marco interpretativo etno-metodológico) que a través de visitas de campo y entrevistas semiestructuradas ha explorado las percepciones, representaciones y prácticas que se establecen entre los grupos sociales en relación con las formas en que se materializa y habita el espacio en el transcurrir de la vida cotidiana.

Santa Fe en la Ciudad de México como estudio de caso

Duahu, Portes y Roberts[23], argumentan que con la llegada del neoliberalismo el sistema urbano latinoamericano se caracterizó por el florecimiento de ciudades más pequeñas y desindustrialización de las más grandes. Para el caso de México, bajo el Tratado de Libre Comercio, las ciudades maquiladoras se desarrollan y la Ciudad de México sufre una desindustrialización que vira a la oferta de servicios[24]. Las presiones de los procesos de globalización y aplicación de políticas neoliberales sobre las ciudades, específicamente en las latinoamericanas, generan nuevas formas de organización espacial, que modificaron los patrones tradicionales de segregación, incluida la Ciudad de México[25].

En este sentido, el caso de Santa Fe es un claro ejemplo de como las lógicas globales y nacionales con orientación neoliberal influyeron en la configuración de un espacio segregado a través de la planeación urbana como principal medio de instrumentalización del espacio. De acuerdo con la información recabada hasta el momento, Santa Fe es una zona administrativamente no delimitada, constituye un área que dentro del imaginario social que se define por dos zonas principales: el antiguo pueblo de Santa Fe fundado en la época colonial que, junto con las colonias que fueron desarrollándose a su alrededor con el paso del tiempo albergan a población de estratos socioeconómicos medios a bajos y, la Zona Especial Desarrollo Económico "Santa Fe" (ZEDEC), que es el espacio destinado al desarrollo financiero e inmobiliario para clase alta y media-alta. Esta zona contrastante está localizada al poniente de la Ciudad de México entre las delegaciones Cuajimalpa y Álvaro Obregón y alberga cerca de 30 mil habitantes[26].

Entre 1950 y 1960, Santa Fe contó con una franja de explotación minera, en donde además se establecieron tiraderos de basura y asentamientos informales. Ahí mismo, a finales de 1980, se proyecta implantar uno de los proyectos urbanos más exclusivos de América Latina –el ZEDEC. Los responsables del proceso de revalorización y reestructuración, fueron: el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, el regente de la ciudad, Manuel Camacho Solís y, el arquitecto Juan Enriquez Cabot, economistas tecnócratas y neoliberales mexicanos que idearon el *Plan de Desarrollo Urbano Santa Fe*, posteriormente elaborado por la Dirección General de Construcción y Operación Hidráulica (DGCOH)

23 Duahu, 2001, pp. 139-141 ; Portes y Roberts, 2008, pp. 13-59.

24 Garza, 2003, pp. 89-95.

25 Sabatini, 2003, p.1.

26 Ramírez, 2012, s/p.

en 1982[27]; debido a las características de la zona (grandes terrenos con actividades poco valoradas y asentamientos irregulares), no hubo consulta a la población que habitaba la zona.

De acuerdo con Ramírez y Pérez[28], la intervención estatal se basó en el desalojo violento y posterior desarrollo inmobiliario. Predominó la planeación racional, bajo un modelo unidimensional de participación, en donde, el rol del planificador se centró en las autoridades como expertos tecnócratas[29], quienes definieron la relevancia de desarrollar una zona financiera que posicionara a la Ciudad de México como un espacio llamativo para las grandes empresas; tal como señala Kunz: "*Santa Fe representa el poderío económico de México; al establecer sus imponentes corporativos en este espacio, se convirtió en un símbolo de la estabilidad macroeconómica y de la confianza de los inversionistas*"[30].

Los ideales de ganancia, oportunidad, eficiencia, competitividad, se impusieron sobre las condiciones de vida de los habitantes en sectores sociales precarizados con poco capital económico y político para negociar; así, la participación en la producción de dicho espacio estuvo acotada a los grupos que tenían recursos y poder para imponer sus intereses[31].

En este sentido, la ZEDEC de Santa Fe, se configura como un *anclaje global*, puesto que en ella se instalaron los centros de toma de decisión de empresas nacionales y multinacionales; un espacio fuera de las lógicas del resto de la ciudad, centrada en el uso del automóvil, con una vigilancia activa y que tiende a destacar la individualidad y el encierro[32].

Santa Fe, representa uno de los casos en donde la segregación socioespacial ha derivado en que los integrantes de las clases alta y baja viven cercanos físicamente, como puede notarse en la imagen 1, "pero los espacios para la interacción y el encuentro se tornan cada vez más homogéneos y distantes en términos sociales"[33]. La distancia social puede denotarse cuando las clases se repliegan sobre sí mismas, cuando se obstaculiza la interacción por barreras físicas o simbólicas y en las relaciones de dominación e interacción

27 Kunz, 2013:35; Pérez, 2010, pp :44-62.

28 Ramírez, 2012: s/p; Pérez, 2010, pp: 46, 70 y 134.

29 Peña, 2015, pp.: 45-50.

30 Kunz, 2013, p.1.

31 Pérez, 2010, p.58.

32 Pérez, 2010:10-11.

33 Bayón y Saraví, 2013:35.

entre clases en el espacio, y al mismo tiempo, cuando existe un distanciamiento entre los miembros de cada clase al interior; por ejemplo, cuando se tiene temor de salir a la calle y experimentar inseguridad o bien en edificios donde la orientación de las puertas y los pasillos están diseñados para que no me "tenga que" encontrar con mi vecino o el personal de limpieza. De forma que, lo que determinamos como *prácticas espaciales*, estrechan los preceptos de igualdad y bien común a un "núcleo inmediato de allegados". Lo que atomiza la identidad colectiva y vulneran preceptos como la ciudadanía[34]; lo que se ha observado a través de las entrevistas a los habitantes, es que la experimentación de la segregación con una alta proximidad entre estratos diferentes, refuerza dentro de los imaginarios colectivos las diferencias, el miedo al otro, la idea de la necesidad del control y la hostilidad.

Conclusiones

El caso de Santa Fe, ejemplifica un proceso de producción del espacio segregado, en el cual confluyen diversas lógicas que devienen de la necesidad de la reproducción del capitalismo, y que se materializan a partir de la toma de decisiones de grupos hegemónicos en la búsqueda de sus intereses. Como se observa, el análisis de la segregación requiere una visión *multiescalar* que logre rastrear el proceso histórico de producción social del espacio que genera su expresión. Los nuevos arreglos que implican la globalización y el proyecto neoliberal, han generalizado las lógicas capitalistas de mercado, las cuales se trasminan y rigen en gran parte de las relaciones sociales en la actualidad, la influencia de estos cambios globales impacta en las decisiones que se toman a nivel nacional, por ejemplo, en la política de vivienda, y a su vez en el nivel local, pues la vivienda es el espacio de reproducción social de la familia y los individuos.

34 Katzman, 2007, p.190.

Referencias

BARINGO Ezquerra (2013). La tesis de la producción del espacio en Henri Lefebvre y sus críticos: un enfoque a tomar en consideración. *Quid. Revista del Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani*, 16/3,119-135.

BAYÓN, Cristina y Gonzalo A. Saraví (2013). The Cultural Dimensions of Urban Fragmentation. Segregation, sociability, and Inequality in Mexico City. *Latin American Perspectives*, 2/2, 35-52.

CENTRO de Estudios de Opinión (CEO) (2002). La Escuela Francesa de Sociología Urbana. *La Sociología en sus Escenarios*, 6, 1-64.

CAPASSO, Verónica (2017). Sobre la construcción social del espacio: contribuciones para los estudios sociales del arte. *Espacio, tiempo y forma*, 5, 473-489.

DUAHU, Emilio (2001). La megaciudad en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público, *Papeles de Población*, 30,131-161.

GARZA, Gustavo (2003). V. Modelo neoliberal y concentración metropolitana policéntrica, 1990-2000. En Gustavo Garza, *La urbanización en México en el siglo XX*, México: El Colegio de México.

KATZMAN, Rubén (2007). La calidad de las relaciones sociales en las grandes ciudades de América Latina: viejos y nuevos determinantes, *Pensamiento Iberoamericano*,1, 177-205.

KUNZ, Gustavo (2013). La constitución urbana y espacial de la ZEDEC Santa Fe: origen y desarrollo producto de la reestructuración urbana, y símbolo del proyecto neoliberal mexicano (pp. 1-58). México: Universidad Iberoamericana, recuperado de: www.bib.uia.mx/ciudad/siglo21/Kunz.pdf

LAMY, Brigitte (2006 enero-abril). Sociología urbana o sociología de lo urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 21/1, México: El Colegio de México, 211-225.

LEAL, Jesús (2002). Segregación social y mercados de vivienda en las grandes ciudades, *RES. Revista Española de Sociología*, 2, 59-75.

LEFEBVRE, Henri, (1978). *El derecho a la ciudad*. España: Ediciones Península.

_____ (2013). *La producción del espacio*. España: Editorial Capitán Swing.

_____ (2014). *El pensamiento marxista y la ciudad*. México: Ediciones Coyoacán.

LEZAMA, José Luis (2005). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Humano.

MARTÍNEZ, Emilio Martín (2013). Introducción. En Henri Lefebvre, *La producción del espacio* (pp.31-50). España: Capitán Swing.

MARX, Karl (1999). *El capital*, Tomo III. México: Fondo de Cultura Económica.

PEÑA, Sergio (2015). ¿Qué es la Teoría de la Planeación? En Peña Medina Sergio y Rodríguez Sosa Marisol, (Coordinadores), *Planeación urbana y regional: teoría y práctica* (pp.15-30). México: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

PÉREZ, Margarita (2010). *Santa Fe. Ciudad, espacio y globalización*, México: Universidad Iberoamericana.

PÉREZ, Enrique (2011). Segregación socio-espacial urbana. Debates contemporáneos e implicaciones para las ciudades mexicanas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26/2 (77), 403-432.

PORTES, Alejandro, y Roberts, Bryan (2008). Introducción. La ciudad bajo el libre mercado. En Alejandro Portes, Bryan Roberts y Alejandro Grimson (editores), *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo* (pp. 13-59). México: Miguel Ángel Porrúa.

PROGRAMA de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, (ONU-Hábitat) (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana*. Brasil: ONU-Hábitat.

RAMÍREZ, Kenia (2012). Santa Fe pasó de tiradero a joya urbana. Excélsior, disponible en: http://www.excelsior.com.mx/2012/05/20/comunidad/835365#imagen-1

RODRÍGUEZ, Jorge (2001). *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando? ¿Importa?,* Chile: CEPAL-Proyecto Regional de Población-Fondo de Población de la Naciones Unidas.

RUIZ, Javier (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Revista INVI-Facultad de Arquitectura y Urbanismo*, 31/87, 9-57.

SABATINI, Francisco (2006). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Chile: Banco Interamericano de Desarrollo.

EL COOPERATIVISMO DE VIVIENDA COMO ALTERNATIVA EN LA POLÍTICA HABITACIONAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

MTRA. ARIANNE BERENICE RESÉNDIZ FLORES
Doctorante del Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo,
Universidad Nacional Autónoma de México.

RESUMEN: Ante la extensión de la agenda neoliberal y la mercantilización de la vivienda, organizaciones y movimientos sociales reivindican el derecho a la vivienda a través de procesos colectivos autogestionarios y la formulación de propuestas alternativas. En años recientes, organizaciones sociales del Movimiento Urbano Popular (MUP) promovieron el cooperativismo de vivienda en la agenda política de la Ciudad de México, a través de la firma, en 2010, del Programa de Producción y Gestión Social del Hábitat (PROGESHA) con el gobierno local y con el Instituto de Vivienda del Distrito Federal (INVI) como instancia para operativizar el PROGESHA.

PALABRAS CLAVE: Urbanización, política habitacional, cooperativismo de vivienda.

La urbanización, la crisis de la ciudad neoliberal y el acceso a la vivienda

América Latina es la región con la mayor tasa de urbanización en el mundo. En 1955, 45% de la población se concentraba en la ciudad, para 2016, más del 80% vivía en ciudades y se espera que, para 2040, la cifra aumente a casi 85%.[1] En México, en la segunda mitad del siglo xx, el proceso de urbanización se aceleró considerablemente debido al incremento de la migración campo-ciudad, a partir de la adopción del modelo de sustitución de importaciones y la industrialización. De manera concreta, cifras censales recientes señalan que 76.8% de la población total en México es urbana.[2]

Asimismo, a partir de la década de 1980, en América Latina, se agudizó la implementación de políticas neoliberales, bajo la reforma del aparato estatal y la reestructuración del sistema socioeconómico. Específicamente, la globalización, estrechamente relacionada con la dinámica económico-financiera ha sido instrumento para la extensión global de la agenda neoliberal del sistema mundial capitalista, en una lógica de mercantilización, desigualad y exclusión.

Este panorama lleva a precisar que, desde los años noventa, el desarrollo urbano está marcado por el modelo neoliberal, a través del cual el Estado ha delegado la producción de la ciudad principalmente a los agentes privados, bajo la adopción de un papel de institución facilitadora, más que rectora del desarrollo urbano. Por consiguiente, en el escenario neoliberal se presenta el "desmantelamiento de los sistemas públicos de reproducción social frente a los imperativos del mercado global -desde la asistencia social, hasta el acceso a la sanidad o el subsidio a la vivienda-.[3] En este contexto, la vivienda se concibe como una mercancía que exalta su valor de cambio y como consecuencia, prevalece la implementación de programas habitacionales signados por la capacidad adquisitiva, lo cual ha propiciado un modelo excluyente.[4] En este sentido, se afirma que:

> "la mercantilización de la vivienda, junto con la aumentada utilización de ésta como inversión dentro de un mercado financiero globalizado, ha afectado profundamente al disfrute del derecho a la vivienda adecuada."[5]

1 MINURVI, 2016, p. 14.

2 INEGI, 2015.

3 Smith, 2001, p. 28

4 Boils, 2007, p. 274.

5 Rolnik, 2014, p. 6.

A grandes rasgos, el problema de la vivienda se relaciona con el déficit de vivienda, el acceso al suelo y los mecanismos de financiamiento. Dichas condiciones afectan el acceso a la vivienda para la población en general, sin embargo, con mayor énfasis impactan de manera poca favorable en la población de menores recursos.

A la luz de lo anterior, es necesario explorar otros planteamientos y la formulación de "propuestas alternativas y futuros posibles."[6] En este contexto, se posiciona la vivienda como lucha de las organizaciones y de los movimientos sociales, reivindicación que se orienta al cumplimiento de un derecho social, a la disputa por la satisfacción de una vivienda en condiciones dignas y adecuadas y a una mayor y efectiva democratización de la gestión urbana, realizada a través de la creación de nuevas instancias de participación de la sociedad civil en la formulación de políticas urbanas.[7]

En este contexto, el cooperativismo de vivienda autogestionario se cataloga como un ejemplo consolidado de producción social del hábitat en América Latina y representa una alternativa para la gestión y producción de la vivienda social promovido por organizaciones y movimientos sociales a nivel regional. En América Latina, el cooperativismo de vivienda se ha impulsado a través de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM) y otras instancias cooperativas como la Coordinadora Centroamericana Autogestionaria de Vivienda Solidaria (COCEAVIS) y el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos de la Central de Trabajadores de la Argentina (MOI).

Bajo procesos de autogestión, destaca el actuar de la población organizada en el marco de soluciones habitacionales alternativas que, si bien emergen de la esfera social, no dejan de lado que es obligatoriedad del Estado garantizar el derecho a la vivienda. En este sentido, la autogestión como mecanismo social, "alude a un sistema de organización en donde las actividades se desarrollan mediante la cooperación de varias personas y las decisiones relativas a su conducción son tomadas por todos los implicados."[8]

Por consiguiente, el cooperativismo de vivienda, como práctica autogestionaria, es un medio que moviliza a la población a través de la lucha colectiva bajo una visión comunitaria. En este orden de ideas, el Movimiento Urbano Popular (MUP) ha tenido un papel clave como constructor y promotor de propuestas y políticas para la transformación del hábitat urbano.

6 Rolnik, 2017, p. 308.

7 Aguilar, 1988, p. 139.

8 Ramírez, 1993, p. 32.

El Movimiento Urbano Popular: Del derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad a las cooperativas de vivienda en la Ciudad de México

Desde la década de los setenta del siglo XX, en diversas ciudades de México, emergieron y crecieron movimientos y organizaciones populares. Las movilizaciones y acciones se centraban en la demanda y/o regularización de suelo urbano para la autoconstrucción de la vivienda y la provisión de servicios, que en conjunto buscaban la conformación de colonias populares. En el caso específico del Departamento del Distrito Federal, a través de las asociaciones de vecinos y otras organizaciones de base territorial, la lucha se extendía contra los aumentos de los precios de alquiler y los desalojos forzados. Todas ellas se consolidaron y multiplicaron durante los años setenta y principios de los ochenta. Con la finalidad de agrupar y fortalecer las luchas urbanas, durante el II Encuentro Nacional de Movimientos Populares realizado el 18 de abril de 1981 en Durango, se formalizó la constitución de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (CONAMUP).

Así, las demandas en el espacio urbano se sustentaban en la búsqueda de alternativas al modelo de urbanización y a la escasa planeación territorial, no sólo se pretendía lograr el acceso a la vivienda, sino también a un hábitat adecuado. "La autoconstrucción se convirtió en política habitacional del Estado mexicano [...], explicada en los planes de desarrollo urbano y vivienda y asumida como la 'solución habitacional' para las mayorías sociales de bajos ingresos"[9], posteriormente se le relacionó y reconfiguró a través de la autogestión, vinculada a programas para la erradicación de la pobreza extrema.

Los procesos de autogestión se impulsaron desde organismos estatales, bajo la promoción de formas organizativas para resolver la problemática de una vivienda adecuada. El Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), que entró en función en 1981, tenía como objetivo financiar la construcción y mejoramiento de vivienda de los grupos de población de menores ingresos y no asalariados; y el Fideicomiso de Vivienda, Desarrollo Social y Urbano (Fividesu-DDF), a nivel local, financiaba lotes con servicios, pie de casas e instalación de parques materiales. Cabe mencionar que la importancia de FONHAPO se encuentra en el otorgamiento de créditos colectivos a cooperativas o asociaciones civiles y el reconocimiento del potencial de las prácticas autogestionarias en la producción de vivienda y, por consiguiente, en el impulso de un nuevo tipo de gestión en los desarrollos habitacionales. Siguiendo a René Coulomb:

9 Massolo, 1992, p. 30.

> El FONHAPO se constituyó entonces en el instrumento de una posible institucionalización y reconocimiento no gubernamental de una nueva forma de promoción inmobiliaria de vivienda social: la promoción autogestionaria de vivienda, bajo el control de los propios usuarios [...]. En la capital del país, los principales acreditados del FONHAPO fueron las organizaciones populares constituidas como promotoras de vivienda. Esto se explica tanto por el mayor desarrollo alcanzado por el MUP, como también por una mayor intolerancia por parte del gobierno del Distrito Federal hacia grupos de solicitantes de vivienda no encuadrados dentro del PRI."[10]

En el proyecto autogestionario del MUP, las organizaciones no gubernamentales en materia de hábitat tuvieron un papel muy importante, entre ellas están el Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento (COPEVI),[11] el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos (CENVI), Casa y Ciudad y el Fondo Social para la Vivienda (FOSOVI).[12]

En el caso del Distrito Federal, los sismos de 1985 marcaron un acontecimiento histórico para la reivindicación del derecho a la vivienda y la intensificación de la presencia del MUP y de otras organizaciones sociales como la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, conformada por las organizaciones sociales de damnificados de los sismos, cuyo representante icónico fue Súper Barrio. En el contexto de rescate y atención a los damnificados, la CONAMUP y la Facultad de Arquitectura-Autogobierno de la UNAM impulsaron el Comité Popular de Solidaridad y Reconstrucción (Coposore) con el objetivo de apoyar el trabajo de los damnificados.[13]

En este escenario, se sostenía que el déficit de vivienda en la capital y en el país respondía a una deuda social histórica que requería de la lucha social. Retomando el contexto internacional del Año de los Sin Techo (1987), la CONAMUP convocó a la Caravana Latinoamericana para una movilización a la sede de Naciones Unidas para visibilizar la falta de vivienda y hacer propuestas.[14] En suma, el proceso de reconstrucción post-sísmica y la articulación con la movilización internacional, expandieron la demanda habitacional,

10 Coulomb, 2018, p. 20.

11 De acuerdo con Enrique Ortiz Flores (2016., p. 67), COPEVI representa "la primera organización no gubernamental en México enfocada al hábitat popular, la segunda en América Latina."

12 René Coulomb (2018, p. 20) anota que "Entre los años 1881 y 1986, el FONHAPO financió en el Distrito Federal 128 proyectos presentados por asociaciones civiles (101 proyectos con 2,168 acciones de vivienda) y cooperativas (27 proyectos con 2,082 acciones).

13 Bautista, 2015, p. 23.

14 Moctezuma, 1999, p. 368.

no sólo de los habitantes afectados, sino también de aquellos inquilinos que vivían en condiciones no optimas de habitabilidad.

Por consiguiente, a la luz de la emergencia habitacional producto de los sismos de 1985, el MUP amplió sus márgenes de participación social y política por la democratización de la ciudad. Muchos de sus líderes incursionaron en la lucha político-partidista inicialmente en el Frente Democrático y después en el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Sin embargo, con ello, el proyecto autogestionario fue perdiendo autonomía y se diluyó en la gestoría de créditos hipotecarios.[15]

Con la creación del Instituto de Vivienda de la Ciudad de México (INVI) en 1998, como principal instrumento del Gobierno de la Ciudad de México para la protección y realización del derecho a la vivienda de la población que, por su condición socioeconómica o por otras condiciones de vulnerabilidad, requiere de la acción del Estado para garantizarlo[16], se otorgó margen de acción a organizaciones sociales como intermediarias en las operaciones de la política habitacional y asimismo, se les concedió la atribución de proponer modificaciones a los instrumentos normativos del Instituto. Entre las organizaciones sociales vinculadas al INVI se encuentran grupos pertenecientes al MUP.

A partir de 2007, el MUP junto con otras organizaciones promovieron la negociación de la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad, firmada en 2010 con el Gobierno del Distrito Federal. La Carta constituye un instrumento de lucha social que parte de la grave situación de pobreza y desigualdad socioeconómica en la ciudad para promover y adoptar este nuevo derecho colectivo que reivindica los procesos y las luchas urbanas contra las injusticias socioterritoriales.

A la par de la formulación de la Carta, organizaciones del MUP plantearon el Programa Comunitario de Producción y Gestión Social del Hábitat (PROGESHA), que se firmó el 19 de febrero de 2010 con el gobierno de la ciudad, a través del INVI como instancia rectora para su operatividad, como instrumento para ejercer el derecho a la ciudad. Se prendía "aplicar los contenidos del derecho a la ciudad a un conjunto de iniciativas comunitarias encaminadas a la producción y gestión de unidades habitacionales en la ciudad."[17] Se propuso como estrategia central del PROGESHA el cooperativismo de vivienda para

15 Coulomb, 2018, p. 22.

16 Ley de Vivienda para la Ciudad de México, 2017.

17 Ortiz, 2010, p. 61.

lograr el reconocimiento institucional de las cooperativas de vivienda como modalidad de producción de vivienda de interés social.

En la actualidad, concretamente, dos organizaciones sociales del MUP se encuentran desarrollando planteamientos, estrategias y proyectos de cooperativas de vivienda: la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (UPREZ) y la Sociedad Organizada en Lucha (SOL).

La Cooperativa de Vivienda Guendaliza'a: Del proyecto piloto a los retos del cooperativismo de vivienda en la Ciudad de México

En la Ciudad de México, en los años setenta, ante la ausencia de marcos normativos para que los sectores de menores recursos pudieran acceder a una vivienda, organizaciones no gubernamentales promovieron la organización de cooperativas.[18] Entre las experiencias que se concretaron pueden mencionarse la Cooperativa de Vivienda Unión de Palo Alto (1972), la Cooperativa de Vivienda Guerrero (1975) y la Cooperativa de Vivienda USCOVI (1982). De las anteriores, la Cooperativa de Vivienda Unión de Palo Alto representa el ejemplo más antiguo y emblemático del cooperativismo de vivienda en la ciudad y, por consiguiente, un referente histórico para el planteamiento actual de proyectos de cooperativas de vivienda.

Sustentado en dichos antecedentes históricos[19] del cooperativismo de vivienda en la Ciudad de México y retomando los pilares del Modelo FUCVAM (la autogestión, la ayuda mutua y la propiedad colectiva), se planteó el proyecto piloto del PROGESHA: La Cooperativa de Vivienda Guendaliza'a ("hermandad" en zapoteco).

El proceso de la Cooperativa de Vivienda Guendaliza'a comenzó en 2010, con la finalidad de consolidar vivienda de calidad, accesible, segura, sustentable; recomponer el tejido social por medio de actividades culturales, deportivas, salud, ecológicas; favorecer iniciativas de proyectos productivos y hacer efectivo el derecho a la ciudad.

18 Romero, 1995.

19 Las cooperativas de vivienda se incorporaron en el primer Programa Nacional de Vivienda, publicado en el Diario Oficial de la Federación en 1979, y el cual contiene un programa operativo denominado Programa de Vivienda Cooperativa, sin embargo, éste no recibió recursos específicos y, por lo tanto, no fue operativo.

FOTOGRAFÍAS DE: Arianne B. Reséndiz F. (Tomadas en Palo Alto, 2018 y 2019).

El proyecto se planteó bajo un modelo de comisiones de trabajo para su administración y el establecimiento de una Asamblea General como máxima instancia de toma de decisiones. Con la finalidad de conformar un proceso social instructivo, se implementaron módulos de formación política y cooperativa. La gestión de Guendaliza'a ante el INVI se hizo a través de la figura legal de la SOL en el marco del Programa Vivienda en Conjunto por Autoadministración. Se optó por la autoadministración para reducir los costos de construcción, se estructuró bajo una metodología de diseño participativo para la conformación de espacios acordes a las necesidades de los socios cooperativistas, se pretendía promover la propiedad colectiva de la tierra como candado frente a la especulación inmobiliaria, se buscó incorporar tecnologías de sustentabilidad para la disminución del impacto ambiental negativo y se planteó la elaboración de proyectos relacionados con servicios básicos.

La Cooperativa de Vivienda Guendaliza'a se ubica en Prolongación Río Churubusco #318, en la Colonia Cuchilla Pantitlán (bajo un grado de marginación alto), en la Alcaldía Venustiano Carranza. La Cooperativa concluyó su etapa de construcción a finales de 2016 y constituye un conjunto habitacional de 5 edificios que suman 48 viviendas de 56 m^2 construidas bajo 10 prototipos; más dos espacios colectivos: uno destinado a un comedor comunitario, que actualmente ya está en funcionamiento y en el otro será destinado a la instalación de una pequeña clínica para prevención y atención de diabetes. Bajo el trabajo colectivo, la Cooperativa Guendaliza'a impulsó la construcción del Centro Cultural y Recreativo "Ollin Cupa" (significa "Movimiento" en maya) inaugurado en enero de 2017, a través del Programa Comunitario de Mejoramiento Barrial. Los dos

FOTOGRAFÍAS POR: Arianne B. Reséndiz F. (Tomadas en el 2do. Encuentro de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, febrero, 2019).

espacios colectivos, más el Centro Cultural parten de la concepción de construcción de un hábitat adecuado y de la intervención en el territorio local a través de la participación social y apropiación comunitaria.

El proceso de la Cooperativa de Vivienda Guendaliza'a registró como constante el ingreso y baja de cooperativistas, lo que detonó en una educación cooperativa discontinua y con contenidos difusos. Aunado a ello, se planteó, ante los socios cooperativistas y ante el INVI, la lucha porque el conjunto habitacional se rigiera por la propiedad colectiva. Finalmente, el proyecto de Guendaliza'a no se constituyó jurídicamente como una cooperativa ni se reconoció la propiedad colectiva. Desde el fin de la obra y la entrega de las viviendas, a finales de 2016, se exacerbó el rompimiento en la organización, el desinterés en la participación y el rechazo a continuar con prácticas del modelo cooperativo por una parte considerable de los beneficiarios. Situación que prevalece en su etapa de asentamiento.

Pese a lo anterior, Guendaliza'a gestó otros proyectos de cooperativas de vivienda: Tollán (Santa Isabel Tola, Gustavo A. Madero - Grado de marginación medio), Yelitza (Cuchilla Pantitlán, Venustiano Carranza - Grado de marginación alto) y Tochant (San Andrés, Azcapotzalco - grado de marginación alto) y Buena Suerte (Los Olivos, Tláhuac – Grado de marginación medio). Todos estos proyectos se encuentran en la etapa de organización, con sus particularidades. Tollán cuenta con 58 socios, Yelitza con 17 socios, Tochant con

21 y Buena Suerte con aproximadamente 100 socios. Tollán y Yelitza son promovidas por la SOL, mientras Tochant y Buena Suerte por la UPREZ.

Con la finalidad de avanzar y fortalecer la práctica y la incidencia política en materia de cooperativismo de vivienda, se planteó la conformación de una federación de cooperativas de vivienda.

Para concretar lo anterior, desde 2018, se ha intensificado un intercambio de saberes con COCEAVIS. Resultado del cual, en septiembre de 2018, se instaló una Mesa de Cooperativas, integrada por Palo Alto, Guendaliza'a, Tollán, Yelitza, Tochant y Buena Suerte y finalmente, en febrero de 2019, adoptó el nombre de Mesa de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua de la Ciudad de México Chicoace Calli. Su trabajo se orienta a mejorar los procesos cooperativos, aprendiendo de los referentes históricos y aprovechando la coyuntura actual. En este sentido, uno de los objetivos principales es trabajar para incidir en políticas públicas y en el ordenamiento jurídico para el cooperativismo de vivienda.

De manera sumaria, aunque la Cooperativa de Vivienda Guendaliza'a no es una cooperativa de vivienda en sentido estricto y demuestra debilidades de los planteamientos del PROGESHA, representa, desde el MUP, el proyecto piloto para impulsar, el cooperativismo de vivienda para gestionar la vivienda de interés social. Y pese a que en la actualidad no existe un marco jurídico definido para el cooperativismo de vivienda, este proceso ha servido como parteaguas para su inclusión en la normatividad.

Reflexiones finales

La evolución del crecimiento de las ciudades, regida por la urbanización neoliberal, tiene como resultado la proliferación de ciudades duales donde confluyen diversas injusticias sociales. En este sentido, el garantizar el acceso a la vivienda a toda la población continúa siendo un desafío dentro de las políticas públicas y, por consiguiente, sustenta la necesidad de diversificar alternativas.

La vivienda se encuentra en un debate permanente entre ser considerada un derecho social o una mercancía. Como derecho social, debe estar socialmente regulado bajo la obligatoriedad del Estado para garantizarlo. Como mercancía, se privilegia el valor de cambio sobre el valor de uso y se toma como un producto regulado por la oferta y la demanda.

Colocar sobre el debate el cooperativismo de vivienda y proyectos recientes como la Cooperativas de Vivienda Guendaliza'a y los posteriores a ésta, representa visibilizar y analizar esfuerzos y experiencias piloto que pretenden salir de la lógica neoliberal. Desde inicios del siglo XXI, los movimientos populares agregaron a la resistencia, a partir de la construcción interna de poder, una mayor incidencia política[20] y, por lo tanto, la presentación de propuestas para su inclusión en la agenda pública.

En este sentido, traducir el cooperativismo de vivienda en instrumentos jurídicos se orienta a diversificar los medios para acceder a una vivienda. Por lo tanto, es una alternativa a las formas institucionalizadas existentes que busca concretar procesos colectivos autogestionarios que promuevan la participación, la construcción de comunidad, el ejercicio del derecho a la ciudad y la recomposición del tejido social.

En el caso de la Ciudad de México, se trata de procesos multi-actorales que, mediante el error y la práctica buscan posicionar formas alternativas no masivas, impulsadas desde organizaciones sociales del MUP, para gestionar y construir la vivienda de interés social, bajo la convicción de que "la búsqueda de la justicia social presupone vínculos de solidaridad social y una disposición a sumergir las carencias, necesidades y deseos individuales en una lucha algo más general por la igualdad social."[21]

20 Modonesi, 2008, p. 124.

21 Harvey, 2007, p. 49.

Referencias

AGUILAR Díaz, Miguel Ángel (1988). Movimientos Urbanos y Psicología Social. En Iracheta, Alfonso y Villar Calvo, Alberto (Coords.), *Política y Movimientos Sociales en la Ciudad de México* (pp. 127-141). México: DDF.

BAUTISTA González, Raúl (2015). *Movimiento Urbano Popular. Bitácora de Lucha 1968-2011*. México: Casa y Ciudad.

BOILS, Guillermo (2007). Balance y perspectivas de la vivienda en México. En Calva, José Luis (Coord.), *Agenda para el desarrollo. Derechos y políticas sociales* (pp. 271-286). México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

COULOMB, René (2018). *Conferencia Magistral del Dr. René Coulomb: Autogestión, democracia y territorio: Ciudad de México, 1968-2018. Una retrospectiva*. México: UAM-A.

DOF (1917).

CONSTITUCIÓN Política de los Estados Unidos Mexicanos. México: SEGOB.

DOF (1994). *Ley General de Sociedades Cooperativas*. México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.

DOF (2006). *Ley de Vivienda. México*: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.

GOCDMX (2017). Ley de Vivienda para la Ciudad de México (2017). México: Asamblea Legislativa del Distrito Federal.

HARVEY, David (2007). ***Breve historia del Neoliberalismo***. Madrid: AKAL.

HIC-AL (2010). *Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad. México*: HIC-AL.

INEGI (2015). *Estadísticas históricas de México 2014: Población*. México: INEGI.

INVI (2015). *Reglas de Operación y Políticas de Administración Crediticia y Financiera*. Ciudad de México: INVI (http://187.237.242.163/portal/transparencia/UT/121/I/DAJ/2017/REGLASDEOPERACIONYPOLITICASDEADMINISTRACIONCREDITICIAYFINANCIERA.pdf.).

MASSOLO, Alejandra (1992). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*. México: El Colegio de México.

MINURVI (2016). *América Latina y el Caribe. Desafíos y compromisos de una agenda urbana común.* Santiago de Chile: Naciones Unidas (https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40656/1/S1600986_es.pdf.).

MOCTEZUMA Barragán, Pedro (1999). *Despertares. Comunidad y organización urbano popular en México 1970-1994.* México: Universidad Iberoamericana.

MODONESI, Massimo (2008). *Crisis hegemónica y movimientos antagonistas. A Contracorriente*, 5 (2), 115-140.

ORTIZ Flores, Enrique (2010). Derecho a la ciudad, producción social y gestión participativa del hábitat. La promoción de iniciativas comunitarias incluyentes en la Ciudad de México. *Revista Hábitat y Sociedad*, 1, 55-70.

ORTIZ Flores, Enrique (2016). *Hacia un hábitat para el buen vivir. Andanzas compartidas de un caracol peregrino*. México: Rosa Luxemburgo Stiftung.

MUP (2010). *PROGESHA* (2010). Ciudad de México: MUP.

RAMÍREZ Sainz, Juan Manuel (1993). *La vivienda popular y sus actores.* México: Red Nacional de Investigación Urbana.

ROLNIK, Raquel (2014). Neoliberalismo reciente: la financiación de la vivienda propia y el derecho a la vivienda. *Revista Bitácora Urbano Territorial,* 24 (1), 1-21.

ROLNIK, Raquel (2017). *La guerra de los lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

SMITH, Neil (2001). Nuevo globalismo, nuevo urbanismo. *Docments d'Anàlisi Geogràfica*, 38, 15-32.

TIZAPÁN: UNA MIRADA DIACRÓNICA DESDE LA MICROHISTORIA A LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL ESPACIO EN TRES MOMENTOS DE CAMBIO POLÍTICO, ECONÓMICO E IDEOLÓGICO

LIC. EN HISTORIA HÉCTOR BUENROSTRO SÁNCHEZ
Colegio de Historia SUAyED, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

RESUMEN: La comprensión de la complejidad de la transformación y la construcción social del espacio requiere de distintas miradas y herramientas teórico-metodológicas. Este texto plantea abordar la percepción de los cambios en un barrio de la ciudad y su relación con las transformaciones de ésta a partir de la experiencia y la mirada de sus habitantes. La propuesta de trabajo se plantea desde lo multi, inter y transdisciplinario, con una perspectiva temporal diacrónica y aplicando las escalas y enfoques de la microhistoria, la historia del tiempo presente y la historia oral. Asimismo, la memoria de los actores sociales es una de las fuentes principales.

PALABRAS CLAVE: microhistoria, memoria, producción del espacio, historia oral, globalización capitalista

El texto que se presenta a continuación es una propuesta de trabajo monográfico pensada como la continuación de un proceso de investigación en campo en el barrio de Tizapán, desarrollado para la tesis de maestría del autor. En este sentido, léase ésta como producto de la necesaria reflexión teórica y metodológica generada post campo, y a la luz de nuevas lecturas y enfoques sobre la memoria y el espacio como objetos de estudio, desde un enfoque histórico.

El espacio se construye y se transforma a través de múltiples factores, como los vínculos y las relaciones sociales que en él desarrollan los sujetos históricos que lo habitan. Pero ¿cómo podemos conocer estos procesos de transformación de los espacios y paisajes que conforman la geografía actual de la Ciudad de México? Lo que aquí se propone es que se pueden aprehender a partir de la mirada y la escala de lo micro -por ejemplo, un barrio de la ciudad- pero siempre en referencia a lo meso -la ciudad misma-; y a partir del uso, como fuente, de la memoria y de las experiencias subjetivas y colectivas de los actores sociales respecto a dichos momentos de cambio político, social, económico e ideológico en su cotidianidad, y en referencia a la ciudad central. Esto no sería posible sin el establecimiento de puentes y lógicas de trabajo inter, multi y transdisciplinario entre la historia, la antropología y la sociología para obtener una visión lo más completa posible del objeto de estudio, como evidencian desde la praxis autores como Daniel Berteaux[1] o Emilio Duhau y Ángela Giglia[2].

Tizapán: pueblo, barrio obrero y espacio en vías de *gentrificación*

En México, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, comenzaron a crecer y a desarrollarse talleres y fábricas, en su mayoría dedicadas a la producción textil. Hacia finales de dicho siglo y principios del XX, en el país, y concretamente en la Ciudad de México, se presentó la proliferación de importantes complejos fabriles y, con ello, el nacimiento y aumento de la clase obrera. En este contexto histórico nacional, al sur poniente de la Cuenca de México, en el entonces pueblo de Tizapán, se asentaron dos de las fábricas más importantes de la zona: La Hormiga (textil), activa desde mediados del siglo XIX hasta su cierre en los años 60 del siglo pasado, y Loreto (papelera), desde finales del XIX hasta 1992. La primera fue una de las más grandes e importantes en su ramo y, a lo largo de su historia, sus trabajadores participaron en distintos movimientos obreros significativos a nivel nacional. La segunda también fue bastante representativa en su área y tuvo

1 Berteaux, 2005, p. 16.

2 Duhau y Giglia, 2008, pp. 42-43.

una prolongada presencia e influencia en la localidad. Ambas impactaron de manera importante en el desarrollo y el posterior tránsito del pueblo de Tizapán de un contexto rural a uno completamente urbano.

Durante todo el siglo xx -al igual que en otras localidades de la entonces periferia de la Ciudad de México[3] y en concordancia con el modelo productivo nacional e internacional que apostaba por el desarrollo y fortalecimiento de la industria- las fábricas de Tizapán fueron el principal eje económico, productivo, laboral, identitario y de organización de la vida social y comunitaria del pueblo, que luego se convirtiera en barrio. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo, en los años sesenta, cerró La Hormiga, y unas décadas después, en los años noventa, Loreto. Estos hechos representaron un fuerte golpe, no sólo para los trabajadores -ahora desempleados- y sus familias. sino también para el barrio en general, pues buena parte del desarrollo urbano y de la vida social, deportiva, económica, cultural y religiosa que habían estado vinculados significativamente a estos espacios productivos, ahora ausentes, experimentaron importantes transformaciones a corto, mediano y largo plazo.

El cierre de las fábricas, particularmente la de Loreto en los años noventa, puede leerse en concordancia con los cambios en el modelo económico nacional e internacional, en los cuales esta forma de producción industrial pasó a un segundo plano para abrir la puerta a la economía de mercado, a la maquila y a otras formas de empleo informal y ocasional no necesariamente arraigadas a un territorio específico de manera definitiva. De esta manera, en relativamente poco tiempo, el barrio de Tizapán pasó de ser un espacio de producción industrial a uno de consumo, entrando así en la economía de los bienes y servicios.

Hoy en día, este espacio experimenta un nuevo proceso de transformación, pues la población originaria está siendo desplazada y se ve forzada a mudarse, vender o desalojar sus propiedades. Entre los motivos se encuentran las irregularidades en las escrituras y la situación legal de sus predios; el aumento de impuestos y costo de los servicios y la consecuente falta de recursos para pagarlos, y el término de sus contratos de arrendamiento y la imposibilidad de renovarlos ante la expectativa de nuevos perfiles de rentas y arrendatarios. Lo anterior ha dado paso a que empresas de construcción y agencias inmobiliarias compren estas casas y terrenos para construir nuevos y lujosos edificios destinados a una población distinta a la originaria y diseñados de tal manera que no

3 En buena parte del sur poniente de la Ciudad de México y proximidades del río Magdalena se creó un importante corredor industrial desde finales del siglo xix y buena parte del xx. Ejemplo de ello son las fábricas de las actuales Alcaldías de la Magdalena Contreras, Tlalpan y Álvaro Obregón.

exista posibilidad alguna de encuentro o socialización con ésta[4]. En la literatura académica producida desde la geografía o el urbanismo, este proceso ha sido denominado como gentrificación y se presenta en ciudades como Londres o Nueva York; pero también, y de manera más violenta, en ciudades latinoamericanas como São Paulo, en Brasil, Buenos Aires, Córdoba y La Plata en Argentina y, en la Ciudad de México, en barrios históricos como Xoco, en Coyoacán, Santa María la Ribera o el mismo Centro Histórico[5].

Problemática a trabajar

Lo que me interesa trabajar desde la escala micro-meso es la percepción del cambio en el espacio local a partir del desarrollo de diversas relaciones y vínculos socioespaciales, para desde ahí -con vista al referente meso que representa la ciudad- pensar sus transformaciones y la forma en la que su impacto fue percibido o no por los habitantes de este barrio en específico.

Para ello, planteo que, a partir del rescate y análisis de las memorias y experiencias subjetivas y colectivas de distintas generaciones de habitantes de este barrio de la ciudad, es posible conocer y hacer inteligibles, desde la mirada de los propios actores sociales, una serie de procesos internos. Entre ellos se pueden mencionar las formas y los momentos en los que el espacio y la geografía local se han construido y transformado a partir del desarrollo y los cambios en las relaciones y los vínculos socio-espaciales que en él se presentan; el establecimiento de fronteras y límites propios, tanto al interior como al exterior; los vaivenes en su relación con la ciudad central, y las distintas percepciones, en lo local, del cambio e impacto de los procesos políticos, sociales, económicos e ideológicos que han guiado la transformación de la Ciudad de México.

La manera en la que los vecinos de Tizapán recuerdan y proyectan hacia el pasado los vínculos y las sociabilidades entre sus habitantes y las imágenes de “lo que fue” y “lo que es” el barrio, reflejan una configuración particular, histórica y social del espacio local y de sus límites ante el impacto de las transformaciones urbanas.

4 Sobre este tema puede consultarse la obra de Duhau y Giglia, 2008.

5 Al respecto pueden consultarse las obras de Duhau y Giglia, 2008; Ramírez, 2013; Borja, 2013; Harvey, 2013; Sassen, 1999; Sorkin, 2004; Svampa, 2008.

Una propuesta de trabajo teórico-metodológica. De lo particular a lo general

Memoria

La memoria, en todas sus vertientes, presupone una forma subjetiva de representación y organización de la experiencia y el pasado. Es decir, es un mecanismo para darle sentido a éste y traerlo al presente y, a partir de ello, construir una narrativa explicativa que lo articule de manera tal que sea significativo para un individuo o para una colectividad en un espacio y tiempo compartidos[6].

El territorio, la memoria y, en su conjunto, el sentido histórico de pertenencia a un espacio perfectamente delimitado son factores que se entrelazan y repercuten en el desarrollo de las interacciones entre los individuos que habitan espacios locales, como el barrio de Tizapán. La conjunción de estos elementos influye, posibilita o restringe las potenciales interacciones que se desarrollen entre personas, personas agrupadas en una colectividad y con aquellas que no lo están o no forman parte de la misma. Estas interacciones pueden presentarse de distintas formas y a diversos niveles de profundidad. Por ejemplo, la sociabilidad cotidiana entre vecinos, referida por los sujetos históricos del barrio en acciones como el saludo cotidiano y la charla callejera entre personas que se conocen de toda una vida de habitar el mismo espacio y que se asumen e identifican como "vecinos"; o el saludo distante, pero cordial, hacia aquellas personas que recién se han mudado a la zona; o incluso, la ausencia de dicha acción.

Para trabajar con la memoria como fuente, se propone hacerlo desde las herramientas de la historia oral y el relato de vida, como lo define Daniel Berteaux[7] con el fin de construir una visión lo más compleja posible de los procesos históricos de cambio del espacio local y de la metrópoli, a través de la relación entre las memorias locales y la historiografía sobre el lugar y sobre la transformación de la ciudad. Con ello se busca comprender, desde la mirada de los actores sociales, la percepción de cambio socio-espacial, la construcción del pasado desde el presente y el complejo entramado que forman sus memorias, formuladas y transmitidas en ese territorio bien delimitado; pero que comparte características e historia con otros espacios similares que hoy día componen la geografía de la Ciudad de México.

6 Ricouer, 2013; Halbwachs, 2004; Candau, 2002.

7 Berteaux, 2005, pp. 10-21 y 35-41.

Las memorias a recoger y analizar son aquellas de antes, durante y después del cierre de las fábricas. Esto con la intención de rastrear los principales momentos de cambio social, cultural, económico y espacial que reconocen e identifican las distintas generaciones de habitantes de Tizapán; además de su percepción en lo cotidiano del desarrollo de las relaciones del barrio con la ciudad central, sus transformaciones y el impacto de éstas a nivel local.

Relatos de vida desde la perspectiva etno-histórico-sociológica

Para recabar los testimonios y conocer las memorias y experiencias de los sujetos históricos en el terreno, decidí acercarme a la historia oral y sus herramientas; así como a la concepción del relato de vida desde la perspectiva de Daniel Berteaux: "[...] no basta con conocer las grandes líneas de nuestra historia colectiva, hay que analizar las inumerables *interacciones* existentes entre procesos colectivos de cambio social e itinerarios individuales o familiares"[8]. Para ello lo aterricé en la realización de entrevistas semiestructuradas con una mirada diacrónica y con temáticas específicas, como la pertenencia al mundo social de los obreros de una fábrica[9].

Los relatos que puedan obtenerse a partir de dichas entrevistas estarán cargados de simbolismos y estructurados a partir de la existencia de lazos de afecto y solidaridad, así como del reconocimiento de sentidos de pertenencia a una colectividad, a un espacio y a un contexto historico social específico. Asimismo, incluirán valores, formas de ver y entender la vida, el territorio y un paisaje cotidiano que, aunque en ocasiones ya no existe fisicamente, pervive en el recuerdo colectivo de una generación[10].

A través del análisis de estos relatos de la memoria es posible, entonces, elucidar los referentes de cambio y permanencia y las herencias de distintas formas de relación social, presentes o ausentes a lo largo de la vida cotidiana del barrio en cuestión.

Tiempo

En lo que toca a la dimensión temporal de esta propuesta de trabajo, se utilizará un enfoque diacrónico construido a partir de la identificación de tres principales momentos

8 Berteaux, 2005, p. 86.

9 Berteaux, 2005, pp. 17-19.

10 Sobre este tema puede consultarse el texto de Rabotnikof, 2013, en Mudrovic y Rabotnikof, 2013.

de cambio en el espacio local, expresados por los actores sociales en un acercamiento previo, a la unidad de análisis. Estos son:

- 1960-1965. Proceso de cierre de la fábrica La Hormiga, las obras del Anillo Periférico y la construcción de obra de carácter social: las Clínicas 4 y 8 del IMSS.

- 1992-1995. Proceso de cierre de la fábrica de papel Loreto e inicio de su transformación en centro comercial; así como la desaparición de una sección de vivienda obrera vinculada a ella y la posterior edificación de un conjunto habitacional cerrado y de lujo.

- 2010 a la fecha. Crecimiento exponencial del desarrollo inmobiliario en la zona, problemas de desabasto de agua, aumento de impuestos como el predial y la realización de asambleas vecinales para buscar dar solución a dichos problemas.

La recuperación y lectura de las memorias locales se trabajarán en concordancia con estos tres momentos históricos de cambio y a partir de la delimitación de tres perfiles generacionales de los habitantes del barrio. Para ello, es importante entender que la idea de generación implica una forma de situar a los actores sociales en el espacio-tiempo desde las perspectivas de lo diacrónico y lo sincrónico y de lo privado y lo social[11]. Lo diacrónico y lo privado corresponden al ámbito y a la historia familiar del sujeto, en donde éste ocupa un lugar determinado en una cronología en relación con sus ancestros y su descendencia. Por otro lado, lo sincrónico y lo social se refieren a la situación de la persona en correspondencia con un grupo de edad similar con el que comparte un conjunto de experiencias, valores, formas de entender el mundo, así como la socialización, la creación de vínculos sociales y el espacio.

Los tres perfiles a partir de los cuales se trabajarán las entrevistas son:

- extrabajadores de las fábricas

- hijos de extrabajadores

- nietos de extrabajadores

11 Burnett, 2010, pp. 1-4.

Espacio

Para la delimitación teórico-espacial utilizaré el concepto de espacio local, en diálogo con el de espacio metropolitano. Este concepto se refiere al ámbito de proximidad a la vivienda del actor histórico dentro de la ciudad, que puede ser, como en este caso, un barrio. Por barrio nos referimos a un territorio con fronteras perfectamente delimitadas; con características culturales y sociales específicas en su interior, que permiten la existencia de lazos afectivos y de solidaridad; una serie de experiencias, una vida y un pasado en común, y el desarrollo de diversas sociabilidades y relaciones sociales que, en conjunto, posibilitan la existencia de un sentido de pertenencia y arraigo y la autodefinición con respecto al "otro" o al de fuera[12].

Coordenadas generales

Las coordenadas generales para el abordaje y análisis de la información de este estudio serán, en primer lugar, el enfoque, la óptica y las escalas de la microhistoria[13] y la historia del tiempo presente[14], para desde ahí entender la relación entre los fenómenos o momentos de cambio social, político, económico y territorial en el espacio local respecto del espacio metropolitano. En segundo lugar, la ya mencionada lógica del trabajo inter, multi y transdisciplinario, aterrizado en el uso del modelo etnográfico clásico -documentación, observación y entrevista- [15] para entender el contexto actual de transformación del barrio a partir de la observación directa de: formas de sociabilidad y vínculos sociales entre habitantes originarios y entre éstos y los avecindados; tipos, usos y usuarios de los espacios públicos; número de nuevas edificaciones y transformación de las calles que ocupan; espacios locales de consumo y perfiles de los consumidores; dinámicas de discusión y resolución de problemas locales; organización y desarrollo de actividades comunitarias, y reconocimiento de las fronteras actuales del barrio según sus habitantes.

12 Duhau y Giglia, 2008, pp. 22-23.

13 Levi, 2014, pp. 121-125.

14 Arostegui, 2004.

15 Guber, 2004.

A manera de conclusión y proyección a futuro

En el orden de lo metodológico, la realización de esta propuesta de trabajo puede funcionar para poner en práctica y afinar una serie de herramientas metodológicas -como las que se mencionaron páginas arriba- y constatar su eficacia y contribución para el estudio de espacios y fenómenos similares en la metrópoli, tales como los barrios que formaron parte del corredor industrial de las márgenes del río Magdalena y el sur poniente de la ciudad, u otros con un pasado fabril.

Por último, estudiar este barrio y la ciudad, desde las coordenadas de trabajo planteadas, nos permitirá identificar la vinculación de los cambios a nivel micro con los procesos de transformación socioespacial a escala meso, macro e incluso global. Con ello, se podrá repensar su impacto en las relaciones sociales, la economía, la construcción, los usos, el diseño y el rediseño de los espacios locales en distintos momentos de cambio político, ideológico y económico orquestados por el Estado y los capitales industrial e inmobiliario.

Derivado de lo anterior, algunas de las problemáticas que podrían estudiarse en Tizapán, desde este abordaje, son: el tránsito de lo rural a lo urbano -expresado en la imagen de las fiestas y peregrinaciones religiosas atrapadas en medio del paisaje urbano-; el nacimiento de la industria fordista y prefordista en la ciudad; la transformación del pueblo rural en un barrio obrero; el cambio de paradigma de vivienda expresado en la gentrificación y la reconfiguración de nuevos espacios, de la mano del desplazamiento de la población local y el crecimiento de la desigualdad; la conversión de los espacios de producción en espacios de consumo en una economía de mercado y servicios; los procesos de movilidad y migración interna; la reconceptualización del trabajo, y los procesos de organización y resistencia locales para satisfacer demandas básicas como el derecho a la vivienda digna, el acceso al agua, la seguridad y el respeto del uso de suelo vigente.

Referencias

ACEVES, Jorge (Coord.) (1996). *Historia oral: ensayos y aportes de investigación: seminario de historia oral y enfoque biográfico*. México: CIESAS.

AROSTEGUI, Julio (2004). *La historia vivida: sobre la historia del presente.* Madrid: Alianza Editorial.

BERTAUX, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica.* Barcelona: Ediciones Bellaterra.

BORJA, Jordi (2013). *Revolución* urbana y derechos ciudadanos. Madrid: Alianza Editorial.

BURNETT, Judith (2010). *Generations. The time machine in theory and practice.* Inglaterra: Ashgate Publishing limited.

CAMARENA, Mario (2010). *La construcción de la memoria colectiva.* México: ENAH, INAH, CONACULTA.

_____ (2010). Los conflictos de la memoria. Las memorias colectivas en el barrio La Fama Montañesa. En Mario Camarena (Coord.), *La construcción de la memoria colectiva.* (pp. 83-91). México: ENAH, INAH, CONACULTA.

_____(2001). *Jornaleros, tejedores y obreros. Historia social de los trabajadores textiles de San Ángel (1850-1930).* México: Plaza y Valdés.

CANDAU, Joel (2002). *Antroplogía de la memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.

DUHAU, Emilio y Angela Giglia (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metropoli.* México: Siglo XXI Editores, UAM Unidad Azcapotzalco.

DURAND, Jorge (1983). *La ciudad invade al ejido. Proletarización, urbanización y lucha política en el Cerro del Judío, D. F.* México: CIESAS, Ediciones de la Casa Chata.

GARAY, Graciela de (Coord.). (2007). *Para pensar el tiempo presente: aproximaciones teórico-metodol*ógicas y experiencias empíricas. México: Instituto Mora.

_____ (Coord.). (2006). *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral.* México: Instituto Mora.

GUBER, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo.* Buenos Aires: Paidós.

HALBWACHS, Maurice (2011). *La memoria colectiva.* Buenos Aires, Miño y Dávila.

_____ (2004). *Los marcos sociales de la memoria.* Barcelona: Anthropos Editorial, Universidad de la Concepción, Universidad Central de Venezuela.

HARVEY, David (2013). *Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana.* Madrid: Tres Cantos, Akal.

LENZ, Hans (2001). *Historia del papel en México y cosas relacionadas 1525-1950.* (2da. Ed.). México: Miguel Ángel Porrúa, CNICP.

_____ (1997). *San Ángel. Nostalgia de cosas idas.* (2da Ed). México: Miguel Ángel Porrúa.

_____(1956). *Loreto. Historia y evolución de una fábrica de papel.* México: Fábricas de Papel Loreto y Peña Pobre, S.A.

LEVI, Giovanni (2018). Microhistoria e Historia Global. *Historia Crítica,* 69, 21-35.

_____ (2014). Sobre microhistoria. En Peter Burke, *Formas de hacer historia*. (2da. Ed). (p. 119-143). Madrid: Alianza Editorial.

NECOECHEA, Gerardo, (2005). *Después de vivir un siglo: ensayos de historia oral*. México: INAH.

RABOTNIKOF, Nora (2013). Herencias intangibles, en Mudrovic, María Inés y Nora Rabotnikof (Coord.), *En busca del pasado perdido: temporalidad, historia y memoria*, (p.182-210) México, UNAM, Siglo XXI Editores.

RICOEUR, Paul (2013). *La memoria, la historia, el olvido*. México: FCE.

SASSEN, Saskia (1999). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Argentina: Eudeba.

SENNET, Richard (2011). *El declive del hombre público*. Barcelona: Editorial Anagrama.

SORKIN, Michael (2004). *Variaciones sobre un parque temático: la nueva ciudad americana y el fin del espacio público.* Barcelona: Gustavo Gili.

SVAMPA, Maristella (2008). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

MESA Nº 40

Nebulosas do pensamento urbanístico: modos de pensar e fazer

COORDINADORES
RITA DE CÁSSIA LUCENA VELLOSO, Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil
RICARDO TREVISAN, Universidade de Brasilia, Brasil

PENSAR E FAZER POR ATLAS: CRONOLOGIA & ARRANJOS DE CIDADES NOVAS BRASILEIRAS

RICARDO TREVISAN
Professor Doutor em Arquitetura e Urbanismo, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo – Universidade de Brasília (FAU-UnB)

RESUMO: Ao delimitar o Brasil republicano como período fulcral (1889-2018), o trabalho vem apresentar uma das possíveis cronologias de cidades novas – aquelas intencionalmente criadas e profissionalmente elaboradas –, selecionando dos mais de 270 exemplares aqueles para identificar diferentes tipos adotados e compreender os processos de urbanização do território nos últimos 130 anos. Mas, para além de um mero catálogo ilustrativo-informativo, almeja-se um material interativo – o Atlas –, uma ferramenta de reflexão, de troca e de aprendizagem. Um atlas em que as mais distintas "nebulosas" façam-se capturadas, decifradas, associadas e registradas para melhor compreensão desse tipo urbanístico e seus respectivos atributos.

PALAVRAS-CHAVES: História do Urbanismo, Atlas Warburguiano, Cidades Novas Brasil, Século Vinte.

Introdução

Práxis sucessiva na história do urbanismo, a tipologia "Cidade Nova" – composta por núcleos urbanos intencionalmente criados –[1] pode ser rastreada na longa duração como campo de leitura e interpretação de pensamentos, trajetórias, discursos e representações de cidades materializadas no espaço e no tempo, como casos de continuidade, ruptura ou excepcionalidade e em conjunturas políticas, econômicas, sociais e culturais diversas.

A depender da porta de entrada, tramam-se distintas urdiduras e tessituras, definem-se procedimentos e métodos específicos, revisitam-se e revisam-se certezas e narrativas conclusivas. Pela função dominante original – administrativa, empresarial, balneária, colonizadora, de relocação, satélite, de expansão –; pelas personagens envolvidas – Estado, empreendedores, planejadores, projetistas, construtores, fundadores, habitantes –; pelos atributos físicos assumidos – sítio, paisagem, projetos urbano e arquitetônico, zoneamento –; pelo contexto histórico – aspectos político, econômico e social –; cada investigação sobre cidades novas direciona seu lineamento e estabelece suas aproximações e, por conseguinte, suas distinções.

Ao delimitar o Brasil republicano como período fulcral, a pesquisa em curso intenta cartografar e historiografar os mais de 260 exemplares brasileiros já identificados nos últimos 130 anos. Mas, para além de um mero catálogo ilustrativo-informativo, almeja-se um material interativo, uma ferramenta de reflexão, de troca e de aprendizagem. Um atlas em que as mais distintas "nebulosas" façam-se capturadas, decifradas, associadas e registradas. Um Atlas de Cidades Novas que permitirá ao interessado montar, a critério ou aleatoriamente, a sua narrativa, um modo de compreender, dialogar e contribuir à historiografia da cidade e do urbanismo, um modo a mais de *fazer* história.

---

1 O conceito de "cidade nova", particularmente desenvolvido por Trevisan (2009), constitui-se de núcleos urbanos: 1) empreendidos pelo desejo do poder público e/ou da iniciativa privado e concretizado em ações específicas; 2) que buscam atender, ao menos de início, a uma ou mais funções dominantes; 3) implantados num sítio previamente escolhido; 4) a partir de um projeto urbanístico; 5) elaborados e/ou desenvolvidos por agente definido – eventualmente profissional habilitado; e 6) em um limite temporal determinado, implicando inclusive um momento de fundação razoavelmente preciso. Esses são seis atributos que definem o DNA de uma cidade nova, utilizados para identificar os exemplares produzidos ao longo dos tempos.

Conquanto, antes de decifrarmos sua aplicabilidade, faz-se necessário contextualizar e situar nosso objeto, costurar os fragmentos dispersos e até aqui conhecidos, a partir da construção de uma – dentre outras – possível cronologia das cidades novas no Brasil – por aquelas concretudes sucedidas no tempo linear histórico –, que mesmo provisória e incompleta permitirá ao leitor maior assimilação e entendimento a respeito.

Com a Proclamação da República, em 1889, os processos de modernização urbana foram incorporados à agenda política ao abrigo de diferentes paradigmas: ordem, progresso, civilização, sanitarismo, higienismo, melhoramento e embelezamento. (VILLAÇA, 1999) Esses conceitos buscavam romper com as amarras do passado colonial, fosse com intervenções no espaço intraurbano, como os planos reformadores para as regiões centrais do Rio de Janeiro e São Paulo na virada do século; fosse com processos de expansão de vilas e cidades existentes, garantindo a elas uma nova identidade, como o projeto de 1905 para Santos do engenheiro sanitarista Francisco Saturnino de Brito – uma cidade nova de expansão; fosse pela criação *ex nihilo* de cidades, como revela a história de Belo Horizonte. (GUIMARÃES, 1996)

O território brasileiro começava a ser adensado por novos núcleos direcionados por diretrizes políticas e pela dinâmica econômica em voga. Além da cidade portuária paulista e da capital de Minas Gerais, na República Velha (1889-1930), os projetos de cidades novas tornaram-se mais frequentes, incentivados por ações de colonização e ocupação territorial e pelas economias agrárias da pequena propriedade, no sul do país, e do café, no sudeste. Se no Rio Grande do Sul temos Erechim (1908) como exemplar de cidade de colonização, em São Paulo e no norte do Paraná, sua representatividade foi consideravelmente maior. Implantadas ao longo das estradas de ferro – especificamente a partir de cada estação ferroviária aberta sobre o prolongamento das linhas rumo ao oeste, centro-oeste e sul do país –, tais cidades eram fruto de ação individual ou de grupos privados com intuito de especular terras agrícolas e loteamentos urbanos, como os empreendimentos da Companhia Loteadora Norte do Paraná, de capital inglês. (REGO, 2009)

Do apoio a novas zonas agrícolas ao impulso a uma primeira industrialização, vilas e cidades empresariais foram fundadas para dar suporte a um determinado complexo fabril, a exemplo de: Paranapiacaba (1896), Votorantim (1940) e Alumínio (1941), em São Paulo; Fordlândia (1920) e Belterra (1934), no Pará; Monlevade (1934), Cidade Eldorado (1954) e Ipatinga (1958), em Minas Gerais; e Cidade do Aço (1941), atual Volta Redonda, e Cidade dos Motores (1943), no Rio de Janeiro – contrapondo-se àquelas voltadas ao proveito da vilegiatura, como a cidade litorânea do Guarujá (1892) e a estância hidromineral de Águas de São Pedro (1936), no estado de São Paulo, *flashes* de cidades novas balneárias daquele momento. A primeira surgiu como empreendimento da Companhia Balneária

da Ilha de Santo Amaro, vinculada ao grupo econômico Prado, Chaves e Cia., cujo plano urbanístico e arquitetônico coube ao engenheiro civil Elias Fausto Jordão Pacheco. (REIS FILHO, 1994) A outra pode ser considerada a primeira cidade-jardim do Brasil, projetada pelo engenheiro Jorge de Macedo Vieira – mesmo projetista das cidades novas de Maringá (1945), Pontal do Sul (1951) e Cianorte (1953), no Paraná.

A partir da década de 1930, com Getúlio Vargas no poder, a penetração no território foi institucionalizada pela campanha federal "Marcha para o Oeste" (1938). A ocupação de terras virgens até então cobertas pela Mata Atlântica acompanhou o desenvolvimento da lavoura cafeeira, da pecuária e das ferrovias. (MONBEIG, 1984) Numa perspectiva mais ampla, atendendo aos interesses do Estado, como proteger as fronteiras do país em sua face ocidental e interligar regiões a partir de infraestruturas; perpassando pelas necessidades de uma oligarquia rural, como disponibilizar mão de obra e escoar produção; até resumir-se aos interesses de companhias loteadoras, como atrair os "pioneiros" para a ocupação das terras; essas estradas de ferro constituíram uma franja sobre o território paulista e paranaense, regularmente pontuada por núcleos urbanos. (MARX, 1980)

À época, as cidades novas construídas nos estados de São Paulo, Paraná, Minas Gerais e Goiás passaram de duas centenas. (ANDRADE, 2005) Embora alguns autores desconsiderem a validade desse modelo para a urbanística brasileira devido à sua monotonia e à ausência de traçados mais elaborados – como: Franca (1921), Nova Veneza (1924), Jales (1928), Andradina (1932), Adamantina (1939), Dracena (1945) e Marechal Cândido Rondon (1951) –, estudos visando à elaboração de verbetes[2] revelam que algumas cidades do oeste paulista, como Pereira Barreto (1929), de colonização japonesa, Votuporanga (1937), Luiziânia (1941) e Panorama (1946), assim como as paranaenses Londrina (1929), Arapongas (1935) e Paranacity (1949), foram dotadas de projetos urbanísticos apurados, apresentando adequação ao sítio, arborização, zoneamento complexo, saneamento etc.

Após séculos de tentativas, a urbanização do interior do país passava a ocorrer de modo mais intenso e efetivo, graças às políticas de incentivo à ocupação do território e a ondas migratórias – nacionais e estrangeiras – dirigidas e conduzidas pelo Estado. No âmbito federal, o incentivo à produção agrícola e à colonização de novas áreas deu origem à Colônia Agrícola Nacional de Goiás (Cang) em 1941. Com projeto urbanístico, normas e códigos de posturas elaborados pelo engenheiro agrônomo Bernardo Sayão, a Cang,

2 Produção de verbetes disponibilizados no sítio eletrônico <http://www.cronologiadourbanismo.ufba.br/>, Cronologia do Pensamento Urbanístico, sob a legenda "Projeto".

atual cidade de Ceres, seria modelo de núcleo povoador a ser levado para outras regiões do país. Em 1943, a ação do governo federal assume corpo institucional a partir da Fundação Brasil Central (FBC), sediada em Aragarças, no estado de Goiás – cidade nova criada como suporte à colonização rumo ao norte do país. (MACIEL, 2006) No âmbito das unidades federativas, os governos locais receberam apoio de Vargas para ações que promovessem tal ocupação e proteção territorial, como aquele dado ao governador Pedro Ludovico Teixeira para transferência da capital de Goiás para Goiânia no início dos anos 1930, ou pela criação de territórios federativos em regiões fronteiriças em 1943 – Amapá, Rio Branco, Guaporé, Ponta Porã e Iguaçu – e respectivas cidades capitais, como Boa Vista e seu plano de refundação de 1944. Logo esse quadro de urbanização mudou devido a outros tipos de ações que também promoveram o surgimento de cidades intencionadas.

Uma delas refere-se à transferência da capital federal do Rio de Janeiro para o Planalto Central em 1960, originando no país uma nova categoria de cidades novas: as cidades-satélites, como: Taguatinga (1958), Gama (1960), Sobradinho (1960), Guará I (1967), Guará II (1969), Ceilândia (1971), Águas Claras (1984), Samambaia (1985), entre outras. Outra remete-nos à construção da rodovia Belém-Brasília após 1950 e suas dezenas de cidades rodoviárias, criadas ou reformuladas nos estados de Goiás, Tocantins, Maranhão e Pará, entre as quais: Alexânia, (1957), Araguaína (1958), Miranorte (1959), Abadiânia (1960), Paragominas (1965), Estreito (1982) e Pugmil (1997), cujos projetos nem sempre revelam desenhos minuciosamente elaborados. (BRASIL, 1972) Por fim, têm-se políticas específicas adotadas durante o regime militar (1964-1985) em resposta às demandas geopolíticas e/ou desenvolvimentistas, como o incremento de infraestrutura por todo o território e a integração e ocupação da Amazônia Legal.

Se, em décadas anteriores, as cidades novas representavam um percurso alternativo de urbanização adotado em certas regiões do país – sobretudo em São Paulo, no Paraná e no novo Distrito Federal –, é no período militar e na redemocratização que elas foram disseminadas por outras regiões do país, respondendo a necessidades diversas. Entre 1964 e 2018, foram identificados 87 exemplares dos 260 já contabilizados, sendo 30 situados na região Centro-Oeste, 25 na região Norte, 19 na região Nordeste, 10 na região Sudeste e 3 na região Sul.

Nas décadas de 1970 e 1980, com uma política de planejamento urbano centralizada no Serviço Federal de Habitação e Urbanismo (Serfhau) e, posteriormente, na Comissão Nacional de Regiões Metropolitanas e Política Urbana (CNPU), tendo auxílio das Superintendências de Desenvolvimento regionais – Superintendência de Desenvolvimento do Centro-Oeste (Sudeco), Superintendência do Desenvolvimento da Amazônia (Sudam), Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste (Sudene), Superintendência

do Desenvolvimento da Região Sul (Sudesul) – e do Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (Incra), as cidades novas foram incorporadas aos propósitos estatais de integração e desenvolvimento territorial. Quanto a isso, destacamos duas que contaram com a participação de equipes universitárias: Ariquemes (1972), no estado de Rondônia, empreendida pelo Incra e elaborada pelo professor, arquiteto e urbanista Antônio Carlos Cabral Carpintero, com apoio de profissionais do Centro de Planejamento Oscar Niemeyer (Ceplan) da Universidade de Brasília (UnB); e Dassópolis (década de 1980, não construída), uma cidade de colonização a ser implantada no estado do Amazonas, cujo projeto ficou a cargo de técnicos da Universidade Estadual de Campinas (Unicamp).

As ações de incremento da infraestrutura nacional – rodovias, hidrelétricas, refinarias, portos etc. – induziram à criação de mais cidades ou à relocação das existentes. Esse episódio é verificável na capacitação da bacia do rio São Francisco como produtora de energia a partir de inúmeras barragens definidas pela C*ompanhia* Hidroelétrica do São Francisco (Chesf). Cidades inundadas com o represamento das águas foram substituídas por novas sedes, como: Remanso (1976), Sobradinho (1976), Canindé do São Francisco (1987), Petrolândia (1988), entre outras.

Postura similar encontra-se na criação de novas franjas de ocupação ou na expansão das fronteiras agrícolas. Sob o comando do Serfhau, a Amazônia reassumiu seu lugar de importância no contexto geopolítico, tornando-se objeto de moções de colonização e de segurança nacional. Como feito desse esforço, temos as rodovias federais de Cuiabá-Santarém e Transamazônica, cujos propósitos eram simultaneamente conectar a região Norte a outras regiões do Brasil e impulsionar os centros urbanos existentes – ou ampliar a rede urbana com cidades novas –, que, por sua vez, dariam apoio à produção agrícola. Nesse sentido, foram realizados os programas de colonização de áreas ermas, como o Polamazônia e o Projeto Aripuanã-Humboldt.

Em ambos, a implantação de cidades novas foi um subterfúgio utilizado em áreas selecionadas da Amazônia em função de seu potencial natural – particularmente, exploração mineral, no início, e agropecuária, após esgotamento das minas. Como teste, temos a região de Aripuanã, no Mato Grosso, que recebeu atenção especial dos Ministérios do Planejamento, do Interior, da Educação e Cultura e do governo do estado por meio de um contrato específico assinado em 1973. Nomeado "Projeto Aripuanã-Humboldt", previu: a implantação do núcleo pioneiro de Humboldt, a construção da estrada de Humboldt-Vilhena (470 km), um programa de pesquisa sobre florestas, solos e recursos naturais, entre outros interesses científicos. Tornando-se o projeto mais atraente para o capital privado e para os imigrantes de outras partes do país, cerca de 2 milhões de hectares de terra entre Aripuanã (1966) e Juruena (1975) foram vendidos a indivíduos ou socieda-

des organizadas, especialmente colonizadores vindos do Sul. Isso permitiu o surgimento de inúmeras cidades, tais como: Vera (1972), Sinop (1974), Alta Floresta (1975), Juína (1977), Paranaíta (1978), Primavera do Leste (1979), Sorriso (1980), Matupá (1983), Mutum (1989) e Lucas do Rio Verde (1989) – municípios reconhecidos, hoje, por sua alta produção de soja.

Mesmo projetos não executados podem corroborar para essa cronologia de cidades novas: das 26 propostas de planos pilotos para o concurso de Brasília (TAVARES, 2014) àquelas intenções apenas esboçadas por profissionais, como: Monlevade de Lucio Costa (Minas Gerais, 1934), Marina de Oscar Niemeyer (Minas Gerais, 1955), São Bento da Lagoa de Maria Elisa Costa (Rio de Janeiro, 1975), Cidade do Tietê de Paulo Mendes da Rocha (São Paulo, 1980),[3] Cidade Sistemática Urbano-fabril-agro-florestal de Spencer Pupo Nogueira (Acre, 1983), Cidade X de Jaime Lerner (Rio de Janeiro; Espírito Santo, 2008). Igualmente, temos os mais recentes exemplares em construção: a Smart City Laguna (Ceará), junto ao Porto do Pecém, empreendida desde dezembro de 2015 pela Planet Idea, de capital privado italiano e direcionada à população de baixa renda; e a Cidade Alpha Planalto Central (Distrito Federal; Goiás), ambicioso projeto da Alphaville Urbanismo Sociedade Anônima (S.A.) de 2009 para uma cidade de 200 mil habitantes na região metropolitana do Distrito Federal.

Portanto, nos últimos 130 anos, o Brasil tornou-se um país mais urbano, constituído não só de cidades de origem espontânea, mas de uma porcentagem significativa de cidades previamente planejadas e projetadas, como já previu o geógrafo francês Pierre Monbeig em 1949:

> Tudo se passa como se este país conhecesse em setenta e cinco anos, um século no máximo, o que se levou milênios para fazer na Europa. E certamente é isso: nascimento e formação da paisagem rural, fundação e crescimento das cidades, construção duma rede de comunicações, mistura de raças, elaboração de uma mentalidade regional. (MONBEIG, 1984, p. 23)

3 Em estudo Trevisan, Ficher e Mattos (2017), aponta-se o projeto de Paulo Mendes da Rocha como provável cidade-sede da nova capital do estado de São Paulo, após iniciativa do governador Paulo Salim Maluf de mudá-la para o interior paulista em 1979.

O breve e possível panorama histórico sobre cidades novas brasileiras aqui compartilhado atesta a remota origem desse fenômeno e sua abrangente difusão pelo território nacional, da Colônia à República. Trata-se de um apanhado que nos permite entender melhor o universo dessa tipologia urbanística, seus significados, predicados e aplicações em diversos contextos; um verdadeiro "campo de experimentação", como alguns autores preferem defini-la.

Esse campo pode, balizado pelo tempo fulcral da pesquisa em curso – Brasil republicano –, ser periodicizado em cinco partes, seja por contextos políticos consensuais seja por marcos urbanísticos reconhecidos, algo mais apropriado à temática dessa pesquisa. Assim temos os seguintes períodos:

1. de Belo Horizonte (1893) a Goiânia (1933), na República Velha;

2. de Goiânia (1933) a Boa Vista (1944), na Era Vargas;

3. de Boa Vista (1944) a Brasília (1957), entre os governos Vargas e JK;

4. de Brasília (1957) a Palmas (1989), no Regime Militar; e

5. de Palmas (1989) a hoje, após a redemocratização do país.

São delimitações por cidades novas administrativas que sabidamente pautam estudos genéricos sobre a temática; períodos a serem acrescidos de outros, caso o Congresso Nacional aprove um dos inúmeros projetos em tramitação para a criação de um novo estado federativo e, consequentemente, uma nova capital. Com todos os projetos aprovados, segundo informações colhidas, o Brasil passaria de 26 estados e o Distrito Federal para 43 estados, 3 territórios e o Distrito Federal.

Todavia, a construção particular do tema por meio de uma cronologia linear, pontuando ações promotoras e fundações das cidades segundo suas realidades, é, nesse texto, apenas um chamariz, uma introdução, uma apresentação do objeto ao leitor. Faz-se pertinente, destarte, leituras direcionadas e complementares àquilo realizado e – porque não – aproximações alternativas e/ou complementares diante do posto e já exposto. Coloca-se, portanto, em primeiro plano, o "Pensar por atlas" e, por conseguinte, o "fazer por atlas". Um modo de se voltar ao objeto e dele não apenas extrair a lógica direta dos fatos, mas pelo uso deliberado dos recursos instrumentais warburguianos (*Atlas Mnemosyne*, 1927-1929) observá-lo por outros aspectos até aqui despercebidos, inusitados e, até mesmo, secretos.

3 Do pensar ao fazer por atlas

> O levantamento de dados, de hoje ou de ontem, é apenas o princípio. (CASTRO, 1978, p. 312-313)

Se, em *Nebulosas do pensamento urbanístico: Tomo 1 – Modos de pensar* (2018), organizado por Paola Berenstein Jacques; Margareth da Silva Pereira, rompemos com a ideia de atlas como objeto-produto (um catálogo) ao qualificá-lo como um dispositivo-motriz (um instrumento), caberá, neste desdobramento, revelar a aplicabilidade desse modo de *pensar por.* Pensar objetiva ou erraticamente por caminhos em brumas; pensar pela imaginação de modo aleatório ou improvisado; pensar por tempos distintos; pensar nosso objeto em função de outros a fim de dispô-los em tela e relacioná-los a partir de um novo olhar... Se assim definimos o "Pensar por atlas" (TREVISAN, 2018), "fazer por atlas" revelará o *modus-operandi* desse método historiográfico, direcionado, nessa oportunidade, a estudos de cidades novas brasileiras.

Operacionalmente, o intuito-mor é formular e disponibilizar a plataforma digital Atlas de Cidades Novas, que, ao se articular por links e verbetes com a Cronologia do Pensamento Urbanístico,4 não ocorrendo para sobreposição ou acúmulo de dados, sirva como um instrumento-trampolim de experimentações, tentativas e provações para formulação de "nebulosas" a serem apresentadas e compartilhadas no site da Cronologia. O Atlas de Cidades Novas consistirá na primeira aproximação ao tema e aos exemplares, tendo-se apreensão de sua distribuição pelo território brasileiro e acesso aos atributos de cada cidade nova, incluindo o desenho urbano original. A exemplo do estudo feito por Françoise Divorne e colaboradores (1985) sobre as bastides francesas, a intenção é ter uma compreensão sobre o traçado projetado. Para cada cidade, quando desejado, um quadro com os seis atributos – os seis genes – se abrirá, contendo informações básicas: empreendedor, função dominante, região, projetista, filiação teórica e datas relevantes. O *site* ainda terá um dispositivo de interação que permitirá ao interessado estabelecer as correspondências preliminares, seja por empreendedor, função dominante, região, profissional, projeto ou período; seja por combinações desses atributos.

O *site* Atlas de Cidades Novas será, portanto, uma mesa de trabalho a favor da Cronologia do Pensamento Urbanístico, fomentando essa importante plataforma não somente com verbetes – dados sobre cidades novas – como, principalmente, com as amálgamas

4 Para maiores detalhes, acessar: <http://www.cronologiadourbanismo.ufba.br/>.

que interligam objetos dispersos. A mesa é entendida aqui aos moldes daquilo exposto por Didi-Huberman (2013) ao interpretar o Atlas warburguiano. O *site* – ou a mesa – não será utilizado para estabelecer uma classificação definitiva, um inventário exaustivo, nem para catalogar de uma vez por todas – como um dicionário, um arquivo, uma enciclopédia, um atlas convencional. Mas será formulado para coletar segmentos, pedaços e parcelas do universo das cidades novas, respeitando a multiplicidade, a heterogeneidade; com o propósito de dar legibilidade às relações postas em evidências (nebulosas).

O trabalho a ser feito a muitas mãos, uma das pesquisas realizadas pelo grupo de pesquisa Paisagem, Projeto, Planejamento – Laboratório de Estudos da Urbe (Labeurbe) da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo (FAU) da UnB, envolve graduandos e seus projetos de iniciação científica, alunos de mestrado e de doutorado do Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo (PPG-FAU), além de docentes interessados. Como descrito no Diretório do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), concomitante a este estudo específico, esse grupo de pesquisa objetiva:

> [...] compreender o projeto, o planejamento e a apropriação da paisagem e seu território construído e vivenciado. [...] As diferentes linhas de pesquisa implicam em abordagens distintas sobre apropriação sociocultural, representação e configuração da paisagem urbana. Além disso, o conjunto de pesquisas propõe metodologias científicas, critérios e instrumentos que sejam capazes de contribuir para a regulação de bases normativas para o planejamento urbano e intervenções urbanísticas, paisagísticas e arquitetônicas na cidade e seu território. (CNPq, 2018)

Cidades novas, Brasília, sua produção urbanística, arquitetônica e artística, Distrito Federal e sua dimensão metropolitana, territórios urbanos e dispersos do centro-norte brasileiro tornaram-se campo de exploração deste grupo, transformando-se, quando possível, em verbetes da Cronologia. Projetos, biografias e bibliografias são algumas das produções elaboradas por discentes e docentes, pesquisadores preocupados em registrar informações sobre Brasília e cidades novas, visando a corroborar ao conteúdo disponibilizado por tal plataforma de consulta e pesquisa.

Essa equipe de pesquisadores e jovens cientistas assumiu o compromisso de fazer as primeiras amálgamas dos exemplares de Cidades Novas já levantados. Nesse sentido, decidimos por trabalhar quatro dos seis atributos de cidades novas, os quais revelam o fazer por atlas nesse trabalho: desejo (empreendedor), tempo, projeto e necessidade (função). Das amostras de cidades novas, estabelecemos nexos que geraram quatro narrativas distintas e capazes de enriquecer, à sua maneira, a historiografia da cidade e do urbanismo brasileiro.

Inicia-se com "Cidades novas e o desejo: sondagens sobre o mito heroico fundador", quando se lançam luzes ao mito do herói fundador a partir de entendimentos sobre desejo e de cidades novas criadas nos estados do Sudeste, Sul e Centro-Oeste. Em "Cidades novas e o tempo: 'Brasílias' pré-Brasília", procurou-se evidenciar a ancestralidade de Brasília em cidades novas projetadas antes de 1957. Em "Cidades novas e o projeto: Tridente, a polivalência no urbanismo", depara-se com a versatilidade de um artifício urbanístico utilizado em projetos urbanos para os mais diversos fins, do cênico e simbólico à estruturação do conjunto urbanístico, uma flexibilidade de uso demonstrado por cidades novas capitais e de colonização. E, por fim, em "Cidades novas e a necessidade: narrar e configurar cidades capitais – duas imagens", buscou-se aproximar um par de cidades novas: Boa Vista (1944), capital de Roraima, e Cidade do Tietê (1980, não executada), supostamente a nova capital paulista, a partir de apoio aos conceitos ricoeurianos de *intreccio* (trama), inteligibilidade e intertextualidade.

Quatro possibilidades são disponibilizadas a seguir, podendo ser escolhidas e lidas aleatoriamente, a gosto do leitor, as quais nós, autores, esperamos que corroborem para melhor compreensão do pensar e fazer por atlas.

8 A infinitude de um atlas na finitude desse fazer

O entendimento do atlas como um meio – e não um fim – leva-nos a um trabalho de "história natural infinita", um "atlas do impossível", pelo qual se pretende recolher os casos de cidades novas originários no Brasil a partir de 1889 e, com eles, estabelecer debates, narrativas e encaminhamentos sem, com isso, visualizar um fim, um ponto final, um encerramento. Como catadores de cidades novas e de seus atributos, daremos luz a informações não encontradas na historiografia urbana brasileira, como apresentado nas quatro subseções especulativas. Pretendemos criar condições para "reconfigurar a ordem dos lugares" (DIDI-HUBERMAN, 2010), em que não há um só modo de se contar a história das cidades novas no Brasil. Fazer um atlas é reconfigurar o espaço, redistribuí-lo, desorientá-lo. Montar um Atlas de Cidades Novas é possibilitar a releitura do urbanismo e da urbanização brasileira a partir de, no mínimo, 260 exemplares já encontrados.

Se sua cronologia linear merece contínua atenção, alimentada constantemente com novas peças, novas imagens, na busca de um *puzzle* mais completo sobre as cidades novas no Brasil republicano, aquelas já encontradas servirão como insumos para experimentações mediante o pensar e o fazer por atlas. Ver e rever tais cidades a fim de desvendar

uma riqueza, para além de seu quantitativo, tornam-se ações primordiais à consolidação e à manutenção dessa pesquisa. Faz-se necessário ir além do objeto ao buscar em suas características os pormenores que possam suscitar discussões e gerar novas questões: os desejos dos mitos fundadores de cidades novas atravessam os desejos dos projetistas? As trajetórias dos profissionais envolvidos nos projetos das cidades novas pré-Brasília entrecruzam com a do urbanista Lucio Costa? Haveria conexão entre os usos do tridente com a adequação à geomorfologia do sítio escolhido? Que apropriações os moradores têm ou teriam dos espaços simbólicos de Boa Vista e Cidade do Tietê na atualidade? Perguntas lançadas, abertas, por ora sem respostas. Esta é uma pesquisa ensaística que indubitavelmente fomenta indagações; um lavor a ser feito a muitas mãos – o que é perceptível pelo número de autores engajados na produção deste texto –; um projeto aberto à colaboração daqueles porventura interessados em contribuir.

Um caminho trilhado da cronologia à Cronologia, absorvendo da sucessão dos acontecimentos no tempo as imagens (os dados) a serem exercitadas por atlas e compartilhadas em plataformas digitais. Um processo randômico, sem começo, meio ou fim definidos ou estipulados, com possibilidades exponenciais de arranjos para se contar a história de cidades novas. Um meio de gerir e disponibilizar conhecimento. Conhecimento apurado pelo entrechoque de nebulosas: da nebulosa das cidades novas e seus tridentes com a nebulosa das cidades novas administrativas; da nebulosa das cidades novas pré-Brasília com a nebulosa das cidades novas empreendidas pelo desejo privado e estatal. Conhecimento somado a outras formas vaporosas que possam surgir. (PEREIRA, 2014) Amálgamas feitas a partir de informações obtidas e contidas no Atlas de Cidades Novas, a ser disponibilizado na Cronologia do Pensamento Urbanístico.

Referências

ANDRADE, C. R. M. de. A construção historiográfica da cidade e do urbanismo no Brasil: o caso das cidades novas planejadas. In: PINHEIRO, E. P.; GOMES, M. A. A. de F. (Org.). *A cidade como história*: os arquitetos e a historiografia da cidade e do urbanismo. Salvador: EDUFBA, 2005. p.73-90.

ANDRADE, F. de P. D. de. *Subsídios para o estudo da influência da legislação na ordenação e na arquitetura das cidades brasileiras*. 1966. 376 f. Tese (Provimento de Cátedra) – Escola Politécnica, Universidade de São Paulo, São Paulo, 1966.

ARGAN, G. C. *El concepto del espacio arquitetonico desde el Barroco a nuestros dias*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Vision, 1973.

ARRUDA, A. M. Plano Urbano de Jorge Wilheim fez nascer a cidade de Angélica há 50 anos. *Vitruvius*, São Paulo, ano 4, n.044.03, mar. 2004. Disponível em: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/minhacidade/04.044/2017>. Acesso em: outubro 2017.

AZEVEDO, A de. Vilas e cidades do Brasil Colonial (ensaio de geografia urbana retrospectiva). *Terra Livre*, São Paulo, n. 10, p. 23-78, jan./jul. 1992.

BENJAMIN, W. A obra de arte na era da sua reprodutibilidade técnica. In: BENJAMIN, W. *Obras escolhidas*. Tradução de Sérgio Paulo Rouanet. São Paulo: Brasiliense, V.1, 1986; p.165-196.

BRASIL. Ministério do Interior. Serviço Federal de Habitação e Urbanismo. *Planejamento urbano e local e o desenvolvimento das faixas pioneiras*. Brasília, DF, 1972.

BRATKE, O. A. Núcleos habitacionais no Amapá. *Acrópole*, São Paulo, ano 27, n. 326, p.17-38, mar. 1966.

BUENO, B. P. S. Desenho e desígnio: o Brasil dos engenheiros militares. *Oceanos*, Lisboa, n. 41, p. 40-58, jan./mar. 2000.

CASTRO, C. M. Memórias de um orientador de tese. In: NUNES, E. de O. (Org.). *A aventura sociológica*: objetividade, paixão, improviso e método na pesquisa social. Rio de Janeiro: Zahar, 1978. p. 307-326.

CHAUÍ, M. *Brasil*: mito fundador e sociedade autoritária. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2000.

COLLOT, M. *La pensée-paysage*. Philosophie, arts, littérature. Arles: Actes Sud, 2011. (Paysage).

CNPQ. *Diretório dos Grupos de Pesquisa no Brasil – latteS*. Disponível em: <http://dgp.cnpq.br/dgp/espelhogrupo/6902256251254711>. Acesso em: 1 abr. 2018.

DELSON, R. M. *Novas vilas para o Brasil-Colônia*: planejamento espacial e social no século XVIII. Brasília: Alva, 1997.

DIDI-HUBERMAN, G. *Atlas. ¿Cómo llevar el mundo as cuestas?* 2010. Disponível em: <HTTP://WWW.MUSEOREINASOFIA.ES/PUBLICACIONES/ATLAS-COMO-LLEVAR-MUNDO-CUESTAS>. Acesso em: 21 dez. 2016.

DIDI-HUBERMAN, G. *Atlas ou a Gaia ciência inquieta*: o olho da história, 3. Tradução DE Renata Correio Botelho e Rui Pires Cabral. Lisboa: KKYM, 2013.

DIDI-HUBERMAN, G. *Diante do Tempo*: história da arte e anacronismos das imagens. Tradução de Vera Casa Nova e Márcia Arbex. Belo Horizonte: Ed. UFMG, 2015.

DIVORNE, F. et al. *Les Bastides, d'Aquitaine, du Bas-Languedoc et du Béaru*: Essai sur la Regularité. Brussel: Archives d'architecture moderne, 1985.

FICHER, S.; PALAZZO, P. P. Os paradigmas urbanísticos de Brasília. *Cadernos PPG-AU*, Salvador, v. 4, p. 49-71, 2005. Edição especial.

FRANCO, A. C. Entre o racional e o pitoresco: o plano diretor de Luís Saia para Águas de Lindóia, 1956. In: SEMINÁRIO NACIONAL DO DOCOMOMO, 5., 2003, São Carlos, 2003. *Anais...* São Carlos: 2003.

FRIDMAN, F. Breve história do debate sobre a cidade colonial brasileira. In: PINHEIRO, E. P.; GOMES, M. A. A. de F. (Org.). *A cidade como história*: os arquitetos e a historiografia da cidade e do urbanismo. Salvador: EDUFBA, 2005. p. 43-72.

FUNDAÇÃO BRASIL CENTRAL - FBC. *Plano de Urbanização de Aragarças*. Brasília, DF: Arquivo Nacional - Coordenação Regional do Distrito Federal, 1954.

FUNDAÇÃO OSCAR NIEMEYER - FON. *Cidade de Marina na Colônia Agropecuária do Menino*. 1960. Disponível em: <http://www.niemeyer.org.br/obra/pro071>. Acesso em: 13 maio 2018.

GUIDONI, E.; ZOLLA, A. *Progetti per una città*: Bologna nei secoli XIII e XIV. Roma: Bosignori, 2000.

GUIMARÃES, B. M. A concepção e o projeto de Belo Horizonte: a utopia de Aarão Reis. In: RIBEIRO, L. C. de Q; PECHMAN, R. *Cidade, povo e nação*: gênese do urbanismo moderno. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1996. p.123-140.

HEIDEGGER, M. *Construir, habitar, pensar*. 2016. Tradução de Marcia Sá Cavalcante Schuback. Disponível em: <http://www.fau.usp.br/wp-content/uploads/2016/12/heidegger_construir_habitar_pensar.pdf>. Acesso em: dezembro 2016.

HOLANDA, S. B. de. *Raízes do Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 2006.

JACQUES, P. B. Pensar por montagens. In: JACQUES, P. B.; PEREIRA, M. da S. (Org.). *Nebulosas do pensamento urbanístico*: tomo I: modos de pensar. Salvador: EDUFBA, 2018. p.206-234.

JACQUES, P. B.; PEREIRA, M. da S. (Org.). *Nebulosas do Pensamento Urbanístico*: tomo I - modos de pensar. Salvador: EDUFBA, 2018.

KOSTOF, S. *The City Shaped*: Urban Patterns and Meanings Through History. Londres: Thames e Hudson, 1999.

LE CORBUSIER. *A carta de Atenas*. São Paulo: HUCITEC, 1993.

LEME, M. C. da S. (Coord.). *Urbanismo no Brasil, 1895-1965*. São Paulo: FUPAM: Studio Nobel, 1999.

LEPRI, G. *Urbanistica di borgo e Vaticano nel Medioevo*. Roma: Bosignori, 2004.

MACIEL, D. P. Aragarças (1943-1968): a moderna urbe na rota para o oeste. *Revista Plurais*, Anápolis, v. 1, n. 4, p. 47-68, 2006.

MARX, M. *Cidade brasileira*. São Paulo: Melhoramentos: EDUSP, 1980.

MONBEIG, P. *Pioneiros e fazendeiros de São Paulo*. São Paulo: HUCITEC, 1984.

MORRIS, A. E. J. *Historia de la forma urbana*: desde sus orígenes hasta la revolución Industrial. Barcelona: Gustavo Gili, 2004.

OLDONI, S. M. *Cidades novas no oeste do Paraná*: os traçados criados pela Colonizadora Maripá. 2016. 120 f. Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo) – Universidade Estadual de Maringá, Maringá, 2016.

PANZINI, F. *Projetar a natureza*: arquitetura da paisagem e dos jardins desde as origens até a época contemporânea. São Paulo: Senac, 2013.

PARA Roma com amor. Direção: Woody Allen. Produção: Letty Aronson. Intérpretes: Woody Allen; Penélope Cruz, Ellen Page, Alec Baldwin, Jesse Eisenberg, Roberto Benini e outros. Roteiro: Woody Allen. EUA/Itália/Espanha: Medusa Film/Gravier Productions/ Perdido Productions/Mediapro, c2012. 1 DVD (107 min).

PEREIRA, M. da S. O rumor das narrativas: a história da arquitetura e do urbanismo do SÉCULO XX no Brasil como problema historiográfico – notas para uma avaliação. *Redobra*, SALVADOR, ano 5, n.13, p. 201-247, 2014.

PRADO JR., C. *Evolução política do Brasil*: e outros estudos. São Paulo: Companhia das Letras, 2012.

PREFEITURA DE ANDRADINA (SP). *Nossa cidade*: história. Andradina, [20--]. Disponível em: <https://www.andradina.sp.gov.br/portal/cidade/11/Hist%C3%B3ria>. Acesso em: junho de 2018.

PREFEITURA DE JALES (SP). *História*. Jales, [20--]. Disponível em: <http://jales.sp.gov.br/cidade/historia/>. Acesso em: junho de 2018.

PREFEITURA DE PANORAMA (SP). *Histórico do município*. Panorama, 17 jul. 2017. Disponível em: <https://www.panorama.sp.gov.br/?pag=T1RjPU9EZZ1PVFU9TodVPU2017. 9HST1PVEE9TodFPU9HRTO=&idmenu=214>. Acesso em: 16 jun. 2018.

PREFEITURA DE TANGARÁ DA SERRA (MT). *Histórico*. Tangará da Serra, [20--]. Disponível em: <http://www.tangaradaserra.mt.gov.br/Imprensa/Historia/>. Acesso em: 22 jun. 2018.

REGO, R. L. *As cidades plantadas*: os britânicos e a construção da paisagem do norte do Paraná. Londrina: Humanidades, 2009.

REIS FILHO, N. G. *Evolução urbana no Brasil (1500/1720)*. São Paulo: EDUSP, 1968.

REIS FILHO, N. G. *São Paulo e outras cidades*: produção social e degradação dos espaços urbanos. São Paulo: HUCITEC, 1994.

REIS FILHO, N. G. *Imagens de vilas e cidades do Brasil colonial*. São Paulo: EDUSP, 2000.

RICOEUR, P. Architecture et narrativité. *Urbanisme*, Paris, p. 44-51. n. 303, nov./dez. 1998.

ROSSI, P. *O passado, a memória, o esquecimento*: seis ensaios da história das ideias. São Paulo: EDUNESP, 2010.

ROUQUIÉ, A. *L'Argentine*. Paris: PUF, 1984.

SANTOS, M. *A urbanização brasileira*. São Paulo: HUCITEC, 1996.

SANTOS, P. F. *Formação de cidades no Brasil colonial*. Rio de Janeiro: EDUFRJ, 1968.

SMITH, R. C. Urbanismo colonial no Brasil. *Bem Estar*, São Paulo, v. 1, n. 1, p. 14-22, fev./mar. 1958.

SOARES, C. A. F. Processo de desmembramento de lotes urbanos no município de Loanda-Paraná. *Revista Urutágua*, Maringá, n. 26, p. 17-35, maio 2012.

TAVARES, J. C. *Projetos para Brasília*: 1927-1957. Brasília, DF: Iphan, 2014.

TREVISAN, R. Pensar por atlas. In: JACQUES, P. B.; PEREIRA, M. da S. (Org.). *Nebulosas do Pensamento Urbanístico*: tomo I - modos de pensar. Salvador: EDUFBA, 2018. p. 46-69.

TREVISAN, R. *Cidades Novas*. 2009. 314 f. Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo) – Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de Brasília, Brasília, DF, 2009.

TREVISAN, R. et al. O engenheiro e urbanista que projetou Boa Vista - RR. *Vitruvius*, São Paulo, ano 18, n. 212.03, jan. 2018. Disponível em: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/18.212/6864>. Acesso em: 10 fev. 2018.

TREVISAN, R.; FICHER, S.; MATTOS, F. M. de. Brasil: um século, cinco cidades novas administrativas. In: ENCONTRO NACIONAL DA ASSOCIAÇÃO NACIONAL DE PÓS-GRADUAÇÃO E PESQUISA EM PLANEJAMENTO URBANO E REGIONAL, 17., 2017, São Paulo. *Anais...* São Paulo: ANPUR, 2017.

VEYNE, P. *Como se escreve a história*: Foucault revoluciona a história. Brasília, DF: Ed. UnB, 2014.

VILLAÇA, F. Uma contribuição para a história do planejamento urbano no Brasil. In: DEÁK, C.; SCHIFFER, S. R. (Org.). *O processo de urbanização no Brasil*. São Paulo: EDUSP, 1999. p. 169-244.

WILHEIM, J. *Urbanismo no desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Saga, 1969.

ZANCHETTIN, V. Via di Ripetta e la genesi del Tridente: strategie di riforma urbana tra volontà papali e istituzioni laiche. *Römisches Jahrbuch der Bibliotheca Hertziana*, Tübingen, n. 35, p. 209-286, 2005.

A NOÇÃO DE "CENTRO" NO CAMPO URBANÍSTICO DO RIO DE JANEIRO

PILAR TEJERO BAEZA
Doutoranda PROURB/UFRJ – LeU

RESUMO: Esta reflexão trata de uma análise de como a palavra "centro" foi introduzida no campo urbanístico do Rio de Janeiro. Para tanto, pressupõe compilar e sistematizar diferentes textos para responder a pergunta: onde se situa o observador? A atenção em relação a quem institui o termo tem importância fundamental na sua circulação e seu uso, porque a diferença de significado, de recepção e a produtividade em operar da palavra em situações especiais e particulares, revela culturas específicas. (Topalov, 2010, 2014; Pereira 2003, 2018; Sloterdijk 2016 [1998]).

Identificar atores em suas diferenças, semelhanças, proximidades e conflitos, tanto temporais como espaciais sobre o uso de um vocábulo, revela diferentes localizações no mundo e diversas visões de mundo. Para este desafio, buscou-se compreender como o conceito de centro sofreu mutações e viu seu sentido ser mudado desde que passou a figurar nos dicionários de língua portuguesa, até ser naturalizado nos textos sobre as cidades e o urbanismo.

Com o intuito de criar a nebulosa dos significados dos "centros", analisamos cronologicamente documentos e planos urbanísticos do Rio de Janeiro, iniciando pelo Vocabulário Português e Latino (1712) escrito por Rafael Bluteau até o Plano Estratégico de Desenvolvimento Urbano Integrado da Região Metropolitana do Rio de Janeiro – PEDUI/RMRJ (2018) elaborado pela Câmara Metropolitana. Neste exercício percebemos três grandes "nuvens" quanto à aplicação do vocábulo. A primeira (1710-1910) engloba o reconhecimento de povos, assentamentos e civilizações que habitam no meio de um território, designando a **cidade-capital**, como um lugar comum *no meio de um mundo*, de reunião, comercialização e administração política. A segunda (1920-1980) corresponde à ampliação do uso do termo para áreas, regiões e, até mesmo, edifícios e ao deslocamento do foco de interesse para um sistema de dependência em relação a outros núcleos secundários quanto às dinâmicas sociais e econômicas, quando se adotam as ideias de **cidades-satélites, cidades-municípios, centros funcionais, subcentros e centros de bairros**. A última nuvem (1960-2020) debate os paradoxos metropolitanos do retorno aos **centros históricos, às hipercentralidades e às centralidades periféricas**.

PALAVRAS- CHAVES: Centro(s), Rio de Janeiro, nebulosas, palavra, urbanismo.

Introdução

Compartilhado por várias disciplinas das ciências humanas e sociais e de significado potente e segregador, o termo *centro* é muito utilizado no vocabulário urbanístico tanto pela atração quanto pela repulsão. Vinculado às ações de movimento, deslocamento e equilíbrio, bem como à reunião de forças, poder e desígnio, caracterizando-se, sobretudo, pela diversidade de sentidos.

Os processos urbanísticos modificam e transformam os sentidos das ideias, quando os dissociam do local a que se referem. A repetição de uma palavra ou sua atribuição para designar um determinado lugar naturaliza o seu significado sem que hajam questionamentos sobre o que ele carrega nem os sentidos que podem ter em outras situações. Assim, nota-se que os lugares que adquiriram nomes de modelos urbanos - e no caso do uso do termo *centro* um modelo hierárquico - tornando seu emprego prática habitual nas cidades, sem pensar nas consequências ou tensões que provoca.

Para investigar os usos do termo *centro*, adotamos um modo de pensar por nuvens, o qual pressupõe, como figura metafórica, a possibilidade de investigar livremente as associações de ideias, por conjuntos, em um sentido híbrido, mas que leva em conta tanto os embates e tensões quanto aos significados das palavras e, portanto, quanto a estabilidade na enunciação e recepção do que é dito, que depende, de quem fala, quando, onde e para quem. Pensar por nuvens pressupõe pensar em conjuntos de ideias de natureza singular e plural, de contornos nem sempre claros, que irrompem com o fazer e desfazer das práticas (PEREIRA, 2018).

Esse modo de pensar que reage a uma teoria aplicada e compartimentada, que descreveria e anteciparia o agir de forma homogênea e neutra. Busca-se ouvir vestígios que recusam os abusos de uma visão funcionalista ou de uma ciência autônoma, reprodutível mas também se afasta de visões que ignoram os processos de subjetivação, tentando não minorar a importância em relação ao que se fala e ao que se deseja lembrar, avaliando heranças conflitantes entre culturas acadêmicas, profissionais e institucionais. (PEREIRA, MAGALHES, et al. 2019)

Segundo Sloterdijk (2016[1998]), os homens "habitam apenas construções que brotaram deles mesmos", mostrando suas culturas sem a possibilidade de descontinuidade, envolvidos pelo seu exterior e assentados pelo seu interior, levam a vida com ações simbólicas e hábitos conforme a sua experiência. "Em outras palavras, eles constroem o próprio espaço cultural de pertencimento de cidades e regiões, o seu próprio 'cosmopolitismo'" (PEREIRA, 2010, p. 134)

Portanto, pensar a utilização da palavra *centro,* ontem ou hoje, é buscar uma construção comum entre teoria, prática e lugar que é interiormente partilhado pela experiência de um agir em um campo, contudo, singular e especifico. O cruzamento de fontes primárias e secundárias diferenciadas - de leis a planos urbanísticos - e a elaboração de *cronologias* para a indexação das informações em torno do termo e das aventuras dos seus significados permitiu recortar três grandes nuvens particularmente nos meios técnicos e administrativos do Rio de Janeiro quanto aos seus usos, circulações, ritmos, conflitos, convergências, vazios ou rupturas.

Nuvem Centralizadora

No período colonial a palavra "centro" quase não existia no vocabulário urbanístico, nem tinha significado fundacional, de conquistas ou de origens dos assentamentos humanos. Utilizava-se apenas *vilas* ou *cidades,* para denominar posses de terras diferenciadas pelas inciativas particulares (moradores ou igreja) e pelo direito exclusivo da Coroa (ABREU, 2010). Uma *metrópole* era reconhecida apenas como o local hierárquico da igreja, não como um centro populoso ou economicamente forte, e era identificada como a cidade principal ou cidade-mãe, sentido adotado, mais tarde, para as cidades-capitais das províncias. (BLUTEAU, 1716).

Baia de Guanabara e Cidade-Real

No entanto, pode-se lembrar que a conquista portuguesa da **Baia de Guanabara** (1502-1565), deu-se sobre um território ocupado por trocas entre diversas sociedades indígenas e europeias em um sistema que funcionaria até a instalação do governo-geral (1549), quando os conflitos entre elas se tornaram evidentes.

As qualidades geográficas e estratégicas, reconhecidas pelos militares portugueses, permitiram dar fim a colônia protestante, França Antártica (1560-1565). Contudo as ameaças internas e externas levaram à fundação da **Cidade de São Sebastião do Rio de Janeiro** (1565), primeiramente em território limitado, pequeno e fortificado e depois transferida para o *Morro do Descanso* ou **Morro do Castelo** (1567), conforme as estratégias de defesa da tradição portuguesa, garantindo um melhor abastecimento de água, isolamento do entorno graças aos pântanos e a salubridade assegurada pelos ventos (ABREU, 2010).

Capital do Vice-Reino: Largo do Paço

A paisagem colonial, nos século XVI e XVII, resultaria de uma interação entre a vida política, religiosa e social sem maiores distinção entre poderes (civil, militar ou eclesiástico) nem uma clara divisão espacial das classes sociais. Como lembra Fridman (1996) as pessoas viviam nos limites das sesmarias e de suas propriedades, preferiam se estabelecer livremente, e sequer existia diferenças entre urbano e rural.

O rossio demarcava na prática o termo da *cidade real* e nessa área de domínio público aconteciam as atividades cotidianas coletivas, fiscalizadas pela Câmara que tinha obrigações ainda, de construir fortificações para proteger a população segundo as ordens do Governo-Geral.

A expansão da cidade deu-se em direção à várzea desde o século XVI formando um conjunto simbólico, no trecho da Rua Direita entre os morros do Castelo e de São Bento, pelas atividades da "praça nua" diante da Ermida de Nossa Senhora da O (1590), privilegiada pelas trocas comercias entre a metrópole e colônia. Obras públicas foram impulsionadas pela descoberta do ouro (1694) e aí se instalaram um novo cais, a Câmara e a Cadeia, transferidas do Morro do Castelo, os armazéns do rei e a Casa da Moeda. (SISSON, 1983)

As cartas e os documentos de políticos e intelectuais destacavam "a excessiva vitalidade econômica" do Rio em detrimento de outras regiões produtivas e já em fins do século XVII inspirariam as primeiras discussões sobre a transferência da sede administrativa do Reino de Portugal para o Brasil (PEREIRA, 2010).

No início do século XVIII, sintoma de mudanças na forma de pensar o território, o "Vocabulário Português e Latino" (1712) de Bluteau registra pela primeira vez a palavra *centro* como uma metáfora urbana.

> CENTRO [...] do grego *Xentron*, [...] ponto que está perfeitamente no meio de um **círculo**, de uma **esfera**, de um **globo**, de maneira que todas as linhas, que dele se tirarem à circunferência, sejam iguais [...] Algumas vezes poderás traduzir em Português *Umbilicus*, por centro; como quando Tito Lívio diz dos **povos** de Etólia, *qui umbilicum Grecia incolerent*, **Que habitavam no meio, & como no centro da Grécia.** Porém *Umbilicus*, não é um perfeito sinônimo de *Centrum*; porque quando Tito Lívio diz *Delphus, umbilicus orbis terrarum,* não se poderá com razão traduzir, **A Cidade de Delfos, que é o centro da terra, ou que está no meio do mundo.** (BLUTEAU, 1712, p. 241)

As visões geométricas aplicadas aos estados nacionais e seus territórios tornam-se cada vez mais usuais e de modo geral um certo sentido de centralidade associado às ideias de controle administrativo e de força econômica começam promover o deslocamento da **sede do Vice-Reino (1763)**, de Salvador para o Rio. É a praça da Ermida do Ó, agora chamada Largo do Paço e, hoje **Praça xv** de Novembro, que se torna o nó estratégico de ligação do Rio e da colônia com a rede formada pela totalidade do território ultramarino.

Capital do Imperio: Campo de Sant'Anna

Com a Corte Portuguesa instalada (1808), os debates sobre a localização da capital monárquica aumentaram: o desembargador Veloso de Oliveira (1810) apontava que essas cidades deveriam receber só atividades administrativas, enquanto o diplomata Hipólito da Costa (1813) defendia uma nova capital no planalto central, para melhorar o desenvolvimento regional e a segurança externa. José Bonifácio defendia o translado da *cidade-capital* para o interior, insistindo em seu valor simbólico de poder representar uma nova "unidade" social nacional (MAGALHAES, 2018).

A instauração da **cidade-capital do Reino Unido de Portugal, Brasil e Algarve (1815)** parte do projeto desejado por Carlota Joaquina para a união do império luso-espanhol, acabou dando lugar, ao movimento pela Independência, assim que o Rio foi elevado a **capital do Império do Brasil (1822)**, tornando o "centro" um protagonista político, convocando forças num só local. Na convicção do presidente da Câmara, José Clemente Pereira, explicando a D. Pedro I o direito de justiça, a independência era uma ruptura do Brasil pelo temor de perder a liberdade e depender de um sistema fragilizado. A emancipação do "Filho" da "Pátria Mãe", fazia, assim, com que o Rio de Janeiro representasse "o centro da sua unidade política" (BRASIL, 1822, p. 3).

Pereira (2010) destaca que os momentos de instabilidades políticas e de recessões econômicas, favorecem comparações e reconhecimentos de singularidades culturais que exacerbam visões críticas, motivando propostas de mudanças locais totalmente originais. No caso do Rio, observam-se movimentos autonomistas que pregam iniciativas de liberdade e, de reflexão sobre o futuro. Esses processos criativos também carregam um sentido de previsão e de projeto mais afirmado além de novas hierarquias, normatizações e controles entre as sociedades. Par e passo com a Constituição de 1824 e a própria delimitação do território do Município Neutro (1834), destaca-se o projeto de ligação leste-oeste entre o Paço e o Campo de Aclamação (1824-1827) de Grandjean de Montigny criando aí uma nova centralidade - gesto que será discutido e, ainda mais afirmado pelas novas gerações de pensadores urbanos.

Assim, o *Relatório* (1843) de Beaurepaire Rohan já indicava o Campo da Aclamação como "praça principal, onde deveria se reunir os edifícios de todas as repartições públicas" - e foi igualmente objeto de um projeto de Grandjean e em 1870 objeto da criação de um parque "central" concebido por Auguste Glaziou. De todo modo, com Beaurepaire Rohan o "centro" aparece pela primeira vez como sinônimo de cidade, quando ele trata das comunicações comerciais do município. "As estradas [...] se acham em mau estado, principalmente as que se comunicam do **centro** com as povoações de Guaratiba e Praia da Pedra". (p. 26).

Com a Constituição Federal da República dos Estados Unidos do Brasil (1891), transformaram-se as Províncias em Estados, o Município Neutro em Distrito Federal e definiu-se a transferência da Capital para o planalto central, fazendo coincidir o centro do território nacional, com a sede administrativa. (BRASIL, 1891).

Capital da República: Avenida Central

A indicação de Pereira Passos na Prefeitura (1902) e os ambiciosos planos da Comissão de Melhoramentos, que vinham sendo publicamente discutidos há mais de um quarto de século, desde as *Críticas* de Vieira Souto (1875-1876), consolidaram os empréstimos financeiros de Londres e os acordos entre o Governo Federal e a Prefeitura do Distrito Federal para implementar as obras de *saneamento*, *circulação* e *embelezamento* no "centro da cidade" para o "bem-estar dos habitantes". (VIEIRA SOUTO, 1876, p. 10).

Os objetivos eram: "comunicações do litoral e do centro da cidade com os populosos bairros", passando pelo "*centro de convergência* dos caminhos do Engenho Velho, S. Cristóvão e outros arrabaldes", "largo da Carioca e Praça Tiradentes, *centros de movimento intenso*", estendendo-se para o "*centro marítimo de cargas e passageiros*" (PASSOS, 1903, p.5).

A proposta de conexão norte-sul criou a Avenida *Central* (1905), atual **Av. Rio Branco**, ligando de mar a mar, dois largos existentes. Ao norte, o cais do porto, atual **Praça Mauá**, e ao sul, o conjunto do Campo e Ermida de N.S. da Ajuda (1748) e o largo da Mãe do Bispo, denominado por Praça Ferreira Viana, seguida pela Praça Floriano Peixoto, atualmente conhecida como **Cinelândia,** pela formação do conjunto recreativo posterior.

Essa época é lembrada pelas opiniões polarizadas, contra as "atrasadas e repugnantes" edificações coloniais, e pelas enormes destruições ambientais, como os arrasamentos dos morros do Senado (1901-1905), do Castelo (1904-1922) - nas décadas seguintes, continuadas com o de Santo Antônio (1925-1971) - e demolições de quadras inteiras, destruindo entre 2.000 a 3.000 casas existentes.

Apesar das reclamações, os atores percebiam que as transformações acabariam por mudar completamente o habitar urbano. Vieira Souto já havia previsto essas mudanças, em 1875, em suas críticas a Pereira Passos mostrando que o uso da palavra *centro*, para falar da cidade já estava consolidada:

> [...] o centro da cidade vai-se tornando cada vez menos habitado, PORQUE as casas vão-se transformando em lojas, armazéns, etc., de um preço inestimável. De modo que, quando todas as suas casas forem de comércio, teremos O CENTRO DA CIDADE COMPLETAMENTE DESHABITADO?! (VIEIRA SOUTO, 1876, p.134)

Nuvem Descentralizadora

Com a Independência (1822) e após a primeira constituição do Império (1824), surgiriam lutas por ampliar uma reforma administrativa, manifestando uma vontade interna de autonomia e dando origem a movimentos de revoltas e separatismos.

Cidades-Municipios: centros autônomos

Segundo Pereira (2014), os juristas e patriarcas da Independência parecem ter visto na retomada do uso de um vocábulo romano arcaico, *município – munus* (dever, obrigação, privilégio) e *capere* (tomar, receber) -, uma oportunidade para marcar um novo tempo e exprimir tanto a unidade no antigo território colonial quanto a vontade de autonomia, defendida internamente por várias cidades em diferentes províncias. A autora ressalta que essa visão jurídico-política acabaria também por insuflar movimentos de revoltas e separatismo que se multiplicariam até 1840.

As alterações do Ato Adicional (1834) registram a adoção do vocábulo *município* ao dar, por um lado, visibilidade e determinar o local administrativo "da Corte", - que passa ser o território do Município Neutro - distinguido pela preponderância do poder executivo. Por outro lado, amplia-se a autonomia política-administrativa conferidas às Províncias. Cabral ressalta que:

> "As províncias passaram a contar com duas **esferas** distintas de decisão político-administrativa, a presidência da província, cuja nomeação cabia ao governo central, e as assembleias legislativas, cujos membros eram escolhidos em eleições censitárias". (CABRAL, 2014)

Pereira resume:

> Com a Proclamação da República (1889), o uso do termo *municipio* como circunscrição administrativa se generaliza, mas o tenue equilibrio entre controle e **centralização** ou independencia e **descentralização** continuaria marcando a historia das cidades brasileiras. (PEREIRA, 2014, p. 446)

Em 1938, o debate seria retomado com o Decreto-Lei 311, que designava o *município*, como nova divisão territorial, outorgando faculdades administrativas locais para facilitar o recenseamento populacional. Foi estabelecida a área municipal como lugar homogêneo, dividido por distritos. Redefiniram-se as *cidades* como **sedes-municipais** e as *vilas* como **sedes-distritais,** proibindo as mesmas denominações nesse território. Determinou-se novos limites para o poder judiciário para a(s) cidade(s) mais importante(s) e revisaram-se limites territoriais mantendo os antigos por acidente geográfico ou adotando novos práticas de marcações geodésicas, sempre sendo aprovado por legislação Estadual ou Federal segundo sua hierarquia.

Cidade-Satelite: bairros dependentes

Após os Melhoramentos (1875-1903) do centro da cidade, o tema da sua extensão e a relação entre o centro e o que não é centro - isto é bairros, subúrbios e, inclusive, favelas - volta à discussão, em 1927, quando o Presidente Prado Junior encomenda ao arquiteto francês Alfred Agache o *Plano da Cidade do Rio de Janeiro: Remodelação, Extens*ão e *Embelezamento* (1930).

No caso dos arrabaldes urbanos, a proposta era considerada como "complicada" por Agache (1930), que passa a designá-los como *cidades-satélites*, mas também como lugar de "plena liberdade com faculdades de imaginação, organização e composição". A visão do urbanista contradizia a forma tentacular da aglomeração existente, que se estendia entre a geografia de morros, planície e mar.

Agache buscava, como grande parte das teorias urbanísticas discutidas desde a década de 1880, começando pelas propostas da cidade-lineal e da cidade-jardim propunham, conter a expansão contínua e contígua - em forma de mancha de óleo - das antigas cidades.

O modelo inglês *cidade-jardim* (1890) de Ebenezer Howard propunha alternativas ao "inchaço" das cidades, aproveitando as vantagens da cidade e do campo, o que amenizaria os defeitos, tanto de uma como do outro. As teorias de Howard foram contudo quase

que imediatamente subvertidas dando origem não a ideia de novas povoações, planejadas e dependentes, mas autônomas e descentralizadas - como satélites em relação a uma cidade-mãe. Rapidamente elas inspiraram loteamentos jardins que nada mantiveram das teorias descentralizadoras originais. Embora essa distinção não estivesse absolutamente clara, Agache declarava: "Centro e subúrbios são inseparáveis" (AGACHE, 1930, p. 100) e afirmava que a descentralização não devia ser negligenciada, porque poderia trazer resultados favoráveis se disseminada em numerosos pontos.

Cidade-Estado: Centros funcionais, subcentros, centros de bairros.

Com a transferência da Capital para Brasília, o antigo Distrito Federal tornou-se o **Estado da Guanabara,** passando à categoria de **cidade-estado** (L3752/1960). Em 1964, o governador Lacerda encomendou ao arquiteto grego Constantino Doxiadis um plano descentralizador dos serviços administrativos, empregos e atividades recreativas.

Guanabara a plan for Urban development (1965) criou um modelo hierarquizado de agrupações humanas, a partir de formas parabólicas, contidas uma dentro das outras e delimitadas por uma grelha computadorizada para obter maior rapidez nas ligações leste-oeste e norte-sul. Entre a retícula deformada pela geografia, estabeleceram-se as **comunidades** residenciais com tamanhos preestabelecidos:

> Class I - Cluster of House (40 population), Class II – Small Neighborhood (250 pop.), Class III- Sub-Neighborhood (1.500 pop.), Class IV - Neighborhood or Human Community (10.000 pop.), Class V – Metropolitan District (50.000 pop.), Class VI – Major Community (300.000 pop.), Class VII – Metropolitan Community (2.000.000 – 4.000.000 pop.), Class VIII – Metropolitan Area. (14.000.000 hab.), Megalopolis (100.000.000 pop). (DOXIADIS, 1965, p. 185)

Até a Major Community, Doxiadis levava em conta certas dimensões populacionais de Howard inovando ao pensar em termos da metrópole em relação aos planos de Agache 1927-30 e, sobretudo do Rio como megalópole. Essa ideia perdurou no zoneamento (DM322/1974) e no Plano Urbanístico Básico – PUB-Rio (1977), aperfeiçoando os centros funcionais e inserindo múltiplos centros de bairros lineares.

> Para que um **centro** seja classificado como funcional é necessário que exerça multiplicidade de funções, ofereça fácil acessibilidade através de um sistema conveniente de transportes e comunicações e **concentre** determinadas atividades terciárias de forte poder de atratividade. Assim, os bens e serviços de consumo cotidiano de abastecimento local, tais

> como produtos alimentícios, armarinhos e lojas de ferragens, são próprios de **centros de bairros** e não caracterizam um **centro funcional**, ainda que nele também estejam presentes (PUB/RIO, 1977, p.36).

Centro-metropolitano: um centro geométrico

Em 1969, o secretário de obras Paula Soares encomendou ao arquiteto Lúcio Costa o projeto de ocupação da área rural na planície central da Baixada de Jacarepaguá. A urbanização concebida pela visão geométrica de ligar o antigo centro com o novo por um "circulo norte-sul", seria para Costa: "Nao [...] apenas um novo centro relativamente autonomo, à maneira de Copacabana e Tijuca, mas, como se verá adiante, novo polo estadual de convergências e irradiação (COSTA, 1995, p. 347)

Entre os maciços da Tijuca e Pedra Branca, o Centro Metropolitano conformava-se a partir de ligações circulares entre o "*Central Business District*" e os "centros funcionais" de Santa Cruz e Sepetiba. A área preservada unia duas metades separadas por eixos paralelos, a Barra da Tijuca e o antigo Distrito Federal, que deveriam se rearticular não para ser apenas, um novo bairro ou uma nova cidade, nem tampouco uma cidade expandida, mas "com o correr do tempo, o verdadeiro **coração da Guanabara"**.

> A implantação do **Centro Metropolitano norte-sul/leste-oeste** e do **Centro Cívico**, ... farão desta baixada, de certo modo, a futura **capital do estado...** (COSTA, 1995, p. 352).

Nuvem dos paradoxos

Área Central: um centro heterogêneo

Semanas depois o Plano de Costa, transformar-se-ia em Decreto-Lei estadual nº 42. (MAGALHÃES, 2005), mas seria apenas parcialmente implementado com a fusão dos estados da Guanabara e do Rio de Janeiro, que voltaram a sublinhar a antiga área central do Rio.

Contudo, as dificuldades de enquadrar o Centro do Rio nas teorias funcionalistas levaram a que o IBGE, por exemplo, passasse a investigar o território de forma mais ampla e segundo outros parâmetros apenas, dois anos mais tarde, em 1967.

No decorrer de suas pesquisas o Instituto observava que os limites oficiais, quer para o "Centro" quer para a "Zona Comercial", não correspondiam à realidade geográfica, no que se referia ao aspecto funcional e às características do que consideravam a Área Central da Cidade do Rio de Janeiro. (IBGE, 1967, p.15)

Assim, abandonadas as delimitações administrativas, os métodos de trabalho empregados pelo IBGE revelavam detalhes próprios do desenvolvimento entre o velho núcleo e as suas proximidades. Mostravam, ainda, outras atividades além das definidas usualmente como centrais, tais como o porto, o comércio atacadista e as áreas recreativas, que se manifestavam como reminiscências.

> Ora, [heterogeneidade] se é complexa, é heterogênea... ao se analisar o todo da área em pauta [e] vai apresentar uma **intensidade** diferente no que se refere a determinadas funções o que levará ao conceito de setores homogêneos dentro de uma área heterogênea. [...] Tem, também, limites zonais e esses, em sua maior parte, não são permanentes, e nem sempre nítidos, ou melhor, quase sempre são imprecisos (IBGE, 1967, p. 31).

Assim, concluíram que por não apresentar uma expansão horizontal, nem tampouco exibir um crescimento vertical importante e, ainda, pela excessiva descentralização, a Área Central estava "estagnada, sobretudo quando comparada com o desenvolvimento dos subcentros" que contavam com "um dinamismo próprio". (IBGE, 1967)

Centro Histórico: Área de Preservação Ambiental - APA

As pressões por desenvolvimento e por preservação foram reguladas por "emaranhadas" legislações urbanísticas e patrimoniais que se sucediam uma após a outra em diferentes esferas de governo. Borde e Sampaio (2012) ressaltam que com a fusão dos Estados, o espaço urbano carioca teve o seu ordenamento urbano regulado por níveis separados – federal, estadual e municipal -, resultando um "quadro singular no domínio do patrimônio cultural, constituído por um rico acervo material, uma pesada herança de sobreposições fundiárias e normativas e uma forte demanda por investimentos na conservação dos bens de interesse patrimonial" (p. 96).

A primeira legislação de APA foi o D1707/1978, protegia valores culturais, históricos, visuais e tradicionais da população do Centro da Cidade, especialmente o reconhecimento das ações dos comerciantes do SAARA na preservação de seus territórios (BORDE, SAMPAIO, 2012). Logo continuariam com uma serie de legislações sucessivas por um período de 40 anos.

Destacamos a **Zona Especial do Corredor Cultural** (1984-2011), **APA Santa Teresa** (1984-1985), **APA Sagas** (1987-2013), **APA Cidade Nova e Catumbi** (1991 – 2012), **APAC Cruz Vermelha** (1992-2007), **APAC São Cristóvão** (1993-2004), **Teófilo Otoni** (1997), **APAC Ilha de Paquetá** (1999), **Largo do Estácio** (2000), **APAC Arcos da Lapa** (2001) para se sobrepor com leis vigentes do Zoneamento (D322/1976), e específicas da Área de Especial Interesse Urbanístico – **AEIU Centro** (L2236/1994) e do **Sítio Rio Patrimônio Mundial da UNESCO** (D35879/2012).

Centralidades e Subcentralidades

As nuvens formam *e* são formadas por camadas de vapores e por conjuntos de outras nuvens. As formas de seus contorno imprecisos, mais ou menos densos podemos chamar com PEREIRA, de *nebulosas.*

Ora, nota-se que nuvem dos paradoxos é formada por leis e iniciativas que incidem sobre o **Centro** do Rio densamente sobretudo entre 1990 e 1992, quando o Plano Estratégico da Cidade passa a ser concebido pela consultoria catalã dos arquitetos Borja e Forn. Os planos visavam transformar a cidade misturando incentivos comerciais com a mudança da imagem construída das áreas "deterioradas", como a Praça XV e a Avenida Brasil, encomendadas a Bohigas e Herce.

Os Planos Diretores seguintes (PCL25/2001, LC111/2011) continuaram com um desenvolvimento funcionalista e com a **descentralização** da gestão municipal, serviços públicos, atividades econômicas, meio ambiente, transporte, manutenção, atendimento ao cidadão, saúde e informações. A estrutura continuou com um complexo sistema de **centros hierárquicos**, multiplicando, competindo e entrelaçando as "**centralidades e subcentralidades**" simultaneamente com novas formas de governar.

As hierarquias – metropolitana, municipal, local e pontual – ampliaram-se para especificações por Áreas de Planejamentos (1992) e por Macrozonas (2011). A Área Central – "principal centro de alcance metropolitano do sistema de centros" - foi dividida, por um lado, controlando as proteções ambientais e, por outro, incentivando altos investimentos para fins culturais e comerciais. Surgiram: o **Centro Administrativo São Sebastião da Cidade do Rio de Janeiro** na Cidade Nova, a revitalização do **Porto Maravilha** e a reconversão de imóveis preservados, misturando usos comerciais com apoio ao turismo, cultura e lazer, fragilizando novamente as urgências habitacionais. Ao mesmo tempo, criava-se a Linha Vermelha e estimulava-se a inversão de investimentos na Barra.

Hipercentralidade e centralidades perifericas

No auge da economia carioca surgiu a Câmara Metropolitana (DE44905/2014), para integrar os 21 municípios e compartilhar a governança com o Estado do Rio, buscando minorar os efeitos da fragmentação e propondo uma gestão sustentável para a Região Metropolitana - RM.

A iniciativa retomou os debates dos anos 1970 quando foi criada a RMRJ (LCF20/1974), com a Fundação de Desenvolvimento da Região Metropolitana – FUNDREM, extinta, por sua vez, em 1990 com o neo-municipalismo federal (1988) e estadual (1989).

No novo cenário para a RM, as estratégias de Quanta-Lerner baseavam-se em metodologias participativas e digitais estimulando "novas hierarquias" do mundo globalizado e entendendo as metrópoles, reconhecidas como "principais centros de produção econômica" de atração de populações qualificadas, também como "centros de alta tecnologia e inovação" (CAMARA, 2018, p.3).

Identificaram que a "**hipertrofia das centralidades"** dos espaços mais dinâmicos da metrópole - **Centro, Zona Sul, Barra da Tijuca e Niterói**, somados às crises de confiança e planejamento, impedia o desenvolvimento econômico da região.

> É necessário combater as deseconomias geradas pela **hipercentralidade do núcleo metropolitano**, o que sobrecarrega o limitado sistema de mobilidade metropolitano e, por outro lado, incentiva o crescimento informal e desordenado da periferia, em regiões que não contam com os investimentos necessários em infraestrutura urbana e equipamentos sociais. (CAMARA, 2018, p.85)

As prioridades do equilíbrio metropolitano focaram, por um lado, em fortalecer o que passou a ser chamado de "**centralidades periféricas**" - **Niterói, Campo Grande, Duque de Caxias**, **Nova Iguaçu,** São Gonçalo. **Madureira, Santa Cruz, Itaguaí, Queimados, Jardim Primavera, Magé, Itaboraí e Maricá** – e por outro, em conter o espraiamento urbano.

Conclusão

Portanto, o uso do termo "centro" e a sua designação nada tem de neutro e embora aborde convergências e divergência de práticas em um mesmo lugar estas por sua vez estão associada a diversos agrupamentos e interações sociais de diferentes naturezas e a partir de decisões comuns que se fazem ver graças a sua intensidade no conjunto. Resta não se esquecer de olhar para o que se salva nesse emaranhado de significados e gestos que recobre o uso de um simples termo - o centro - de modo cada vez mais tecnicistas e distanciados dos territórios que designam e, sobretudo, identificam práticas que lhe opõem resistência.

FIGURA 1. Cronologia dos Centros. Imagem elaborada pela autora.

Referências

Livros:

ABREU, M. *Geografia Histórica do Rio de Janeiro (1502-1700)*. V. 1. Rio de Janeiro: A. Jakobson Estúdio & PMRJ, 2010.

AGACHE, A. *Cidade do Rio de Janeiro.* Extensão, Remodelação e Embelezamento. Paris: Soyer Brésilien, 1930.

BEAUREPAIRE ROHAN, H. *Relatório apresentado à Ilma. Câmara Municipal do Rio de Janeiro.* Rio de Janeiro: Typ. do Diário do Rio de Janeiro, 1843.

BLUTEAU, R. Centro (verbete). In: *Vocabulário Português e Latino* (Volume 02: Letras B-C). Coimbra: Colégio das Artes da Companhia de Jesus, 1712, p.241.

_____. Metrópole (verbete). In: *Vocabulário Português e Latino* (Volume 05: Letras K-N). Lisboa: Of. Pascoal da Sylva, 1716.

BORDE, A.; SAMPAIO, A. Políticas urbanas e patrimônio cultural: paradoxos e diálogos na área urbana central do Rio de Janeiro. In: VAZ, REZENDE, MACHADO (Org.) *Centros Urbanos:* Transformações e Permanências. Rio de Janeiro: Casa 8/PROURB, 2012, p. 91-114.

COMISSÃO DE MELHORAMENTOS DA CIDADE DO RIO DE JANEIRO. *1º Relatório da Comissão de Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro.* Rio de Janeiro: Typographia Nacional, 1875.

_____. *2º Relatório da Comissão de Melhoramentos da Cidade do Rio de Janeiro.* Rio de Janeiro: Typographia Nacional, 1876.

COSTA, L. Barra (1969) In: *Lucio Costa: registro de uma vivencia*. São Paulo: Empresa das Artes, 1995, p.344-354.

CÂMARA METROPOLITANA. *Plano Estratégico de Desenvolvimento Urbano Integrado da Região Metropolitana do Rio de Janeiro* - PEDUI/RMRJ. Rio de Janeiro: Câmara Metropolitana, 2018.

DOXIADIS, A. *Guanabara: a plan for urban development*. Atenas: K. Papadimitropoulos, 1965.

FRIDMAN, F. Geopolítica e Produção da Vida Cotidiana no Rio de Janeiro Colonial. In: MACHADO, VASCONCELLOS (Org.) *Cidade e Imaginação.* Rio de Janeiro: UFRJ/FAU/PROURB, 1996, p. 100-115.

IBGE- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. *A Área Central da Cidade do Rio de Janeiro.* Rio de Janeiro: Conselho Nacional de Geografia, 1967.

MAIA, J. O MUNICÍPIO. Rio de Janeiro: Typ. Leuzinger & F. 1883.

PASSOS, P. *Melhoramentos da Cidade*. Rio de Janeiro: Typographia da Gazeta, 1903.

PEREIRA, M.; MAGALHAES, M; SANTOS, D; PEIXOTO; P, FABIÃO. Fazer por cronologias. In: BERENTSTEIN, P; PEREIRA, M. (Org). *Nebulosas do pensamento urbanístico*: tomo II – modos de fazer. Salvador: EDUFBA, 2019, p. 414-460.

PEREIRA, M. Pensar por Nebulosas. In: BERENSTEIN, PEREIRA (Org.). *Nebulosas do pensamento urbanístico*. Tomo I. Salvador: EDUFBA, 2018. p. 238-261.

_____. Município (verbete). In: TOPALOV, BRESCIANI, COUDROY DE LILLE, RIVIERE D'ARC (Org.) *A aventura das palavras da cidade, através dos tempos, das línguas e das sociedades.* São Paulo: Romano Guerra, 2014, p.441-449.

_____. O Rio de Janeiro no século XIX. Cenários, formas e virtudes de uma cidade-capital. In: PINHEIRO (Org.) *Rio de Janeiro: cinco séculos de história e transformações urbanas*. Rio de Janeiro: Casa da Palavra, 2010.

_____. Notas sobre o Urbanismo no Brasil: construções e crises de um campo disciplinar. In: MACHADO, PEREIRA, SILVA (Org.) *Urbanismo em questão.* Rio de Janeiro: UFRJ/PROURB, 2003.

PUB-RIO – *Plano Urbanístico Básico da Cidade do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: SMP-PCRJ, 1977.

SLOTERDIJK, P. *Esferas I:* Bolhas. São Paulo: Estação Liberdade, 2016 (1998).

VIEIRA SOUTO, R. *Melhoramento da Cidade do Rio de Janeiro:* Crítica dos trabalhos da respectiva comissão. Rio de Janeiro: L.C Teixeira e C., 1875.

_____. *Melhoramento da Cidade do Rio de Janeiro:* Refutação da resposta à crítica dos trabalhos da respectiva comissão. Rio de Janeiro: L.C Teixeira e C., 1876.

Artigo em revistas e periódicos:

SISSON, R. Os três centros do Rio. *Revista Municipal de Engenharia.* Rio de Janeiro: PCRJ, vol. XXXIX, out.- dez., pp. 55-71.

Artigo em revistas e periódicos online:

CABRAL, D. Ato Adicional (verbete). In: Dicionário de Administração Pública Brasileira. *Arquivo Nacional.* Rio de Janeiro: mai. 2014. Disponível em: <http://mapa.an.gov.br/index.php/menu-de-categorias-2/258-ato-adicional>. Acesso em: ago. 2019.

HERCE, Manuel. El "modelo Barcelona" y el "marketing" de las olimpiadas de Rio de Janeiro. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales.* Universidad de Barcelona, Vol. XV, nº 895 (11), nov. de 2010. Disponível em: <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-895/b3w-895-11.htm>. Acesso em: ago. 2019.

Teses acadêmicas:

MAGALHAES, M. *O pensamento urbano de José Bonifácio (1819-1823):* Arqueologia de um saber sem nome. (Tese de Doutorado). Rio de Janeiro: PROURB/UFRJ, 2018.

MAGALHÃES, S. *Ruptura e contiguidade:* a cidade na incerteza. (Tese de doutorado) Rio de Janeiro: PROURB/UFRJ, 2005.

Legislações:

BRASIL. Termo de Vereação do Dia 9 de janeiro de 1822. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, 1822.

_____. Constituição Política do Império do Brasil. Rio de Janeiro: 1824.

_____. Lei Nº 16 de 12 de agosto de 1834 (Ato adicional). Rio de Janeiro: 1834.

_____. Constituição da República dos Estados Unidos Do Brasil. Rio de Janeiro: 1891.

_____. Decreto-Lei Nº 311 de dois de março de 1938. Rio de Janeiro: 1938.

_____. Lei Complementar Nº 20 de 1º de julho de 1974. Brasília: 1974

RIO DE JANEIRO (Estado). Decreto Nº 44.905, de 11 de agosto de 2014. Rio de Janeiro: 2014

_____. (Município). Decreto Nº 322 de 3 de março de 1976 (Zoneamento). Rio de Janeiro: 1976

_____. Projeto de Lei Complementar Nº 25/2001 (Plano Diretor). Rio de Janeiro: 2001.

_____. Lei Complementar n.º 111 de 1º de fevereiro de 2011. (Plano Diretor). Rio de Janeiro: 2011.

MESA Nº 41

Paisajes y ciudades latinoamericanas. Lecturas alternas del ideal moderno y modernizador

COORDINADORES

VICTORIA SÁNCHEZ HOLGUÍN, Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia

MARCIO COTRIM, Universidade Federal da Paraíba. João Pessoa, Brasil

O URBANISMO MODERNO EM SANTIAGO DE CUBA: A IMPLANTAÇÃO DO CONJUNTO URBANÍSTICO DOS BAIRROS VISTA ALEGRE E TERRAZAS DE VISTA ALEGRE NA PRIMEIRA METADE DO SÉCULO XX.

WILSON RIBEIRO DOS SANTOS JR.
Doutor em Arquitetura e Urbanismo, Docente no Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo/Graduação em Arquitetura e Urbanismo da Pontifícia Universidade Católica de Campinas/SP

ANDERSON DIAS DE ALMEIDA PROENÇA
Doutor em Urbanismo, Docente no curso de Arquitetura e Urbanismo do Centro Universitário Anhanguera de Santo André/SP

RESUMO: O conjunto urbanístico formado pelos bairros de Vista Alegre e Terrazas de Vista Alegre em Santiago de Cuba, constituiu-se num marco representativo do urbanismo cubano que se desenvolveu na primeira metade do século xx. Registra como singular na paisagem urbana as influências modernistas das primeiras décadas do século xx que introduziram elementos de ruptura com o urbanismo tradicional, de forte inspiração colonial que caracteriza o Centro Histórico de Santiago de Cuba. O bairro de Vista Alegre, surgido em 1907 destacou-se como o bairro da burguesia industrial e latifundiária local no período republicano cubano que se estendeu até 1959 tendo assimilado um traçado urbano de múltiplas influências do movimento moderno e correspondeu á primeira expansão da urbanização de Santiago de Cuba fora dos limites da cidade tradicional consolidada e nucleada pelo Centro Histórico.

O bairro Terrazas de Vista Alegre surgiu como um dos últimos empreendimentos urbanísticos da cidade no período republicano que antecedeu a Revolução Cubana e cuja concepção foi bastante influenciada pelas diretrizes urbanísticas implementadas no bairro contíguo de Vista Alegre, especialmente pelas alterações espaciais introduzidas mais tardiamente naquele bairro, baseadas no modelo de cidade-jardim e mais afinadas com os conceitos disseminados pelo Movimento Moderno, onde se destacavam os espaços livres articuladores da trama urbana como bons indicadores da leitura da concepção inovadora implementada. O que se objetiva nesta abordagem é compreen-

der a significação destes bairros como a tentativa de incorporar na expansão da cidade as tendências internacionais do Movimento Moderno, e como os mesmos repercutiram posteriormente em outras iniciativas de urbanização pós Revolução Cubana que, embora constituídas por tipologias arquitetônicas e urbanísticas distintas também representaram a continuidade do processo de modernização da cidade de Santiago de Cuba.

PALAVRAS CHAVES: Reparto Terrazas de Vista Alegre, Santiago de Cuba, morfologia urbana, transformações urbanas, sistema de espaços livres públicos.

Introdução geral

Antecedentes históricos da formação do reparto Terrazas de Vista Alegre: a influência dos parâmetros urbanísticos e arquitetônicos do reparto Vista Alegre.

O Reparto Vista Alegre, surgido em 1907, corresponde á primeira expansão na zona oriental da urbanização de Santiago de Cuba (conforme Figura 1) fora dos limites da cidade tradicional consolidada e nucleada pelo Centro Histórico. Com um projeto previamente desenvolvido sob influencia das ideias do movimento moderno, destacou-se como o principal bairro aristocrático da cidade no período republicano. Ao término da primeira década do século XX duas novas urbanizações se estabeleceram contribuindo para a segregação da classe média e da alta burguesia em Santiago de Cuba: o bairro de Fomento (atual reparto Sueño) y Vista Alegre respectivamente (LOPEZ, 1994).

Estas novas áreas de expansão localizavam-se nas margens externas do centro urbano histórico, desenvolvendo-se rapidamente em torno do eixo de pré-existência definido pela antiga estrada para a cidade de Caney - seção atual da Avenida Garzón e Rodovia de Caney.

Segundo SOTO e MUÑOZ (2005),

> Sua gênese, em 1907, e sua localização nos arredores da cidade de então, constituíram a mostra palpável do momento em que a alta burguesia santiagueira abandonava o centro fundacional compacto, estreito e contaminado socialmente, portanto incompatível com as novas exigências que a modernidade lhe impunha, para se estabelecer em um novo bairro exclusivo, amplo, tranquilo e climaticamente privilegiado.

O Reparto de Vista Alegre se consolidou como assentamento da burguesia industrial e latifundiária local, assimilando um traçado urbano que, se do ponto de vista formal se

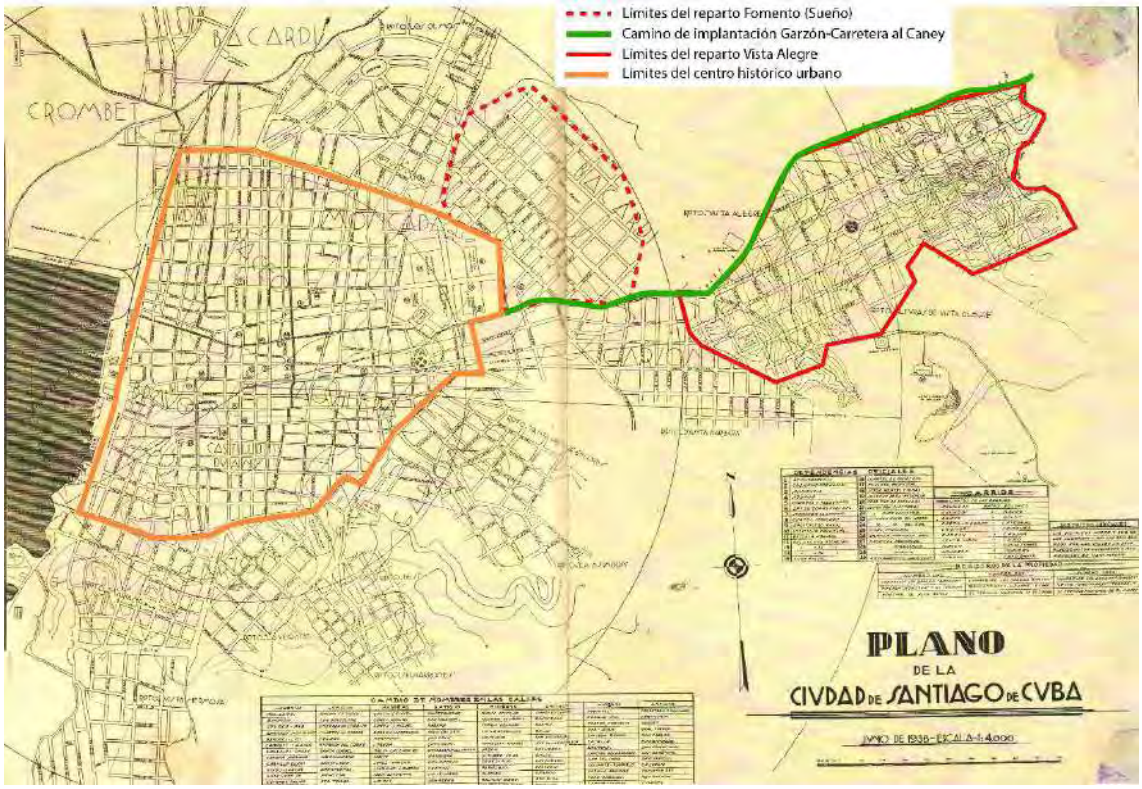


FIGURA 1. Mapa elaborado pelos autores sobre o plano da Cidade de Santiago de Cuba, de 1938. Baseado em: LOPEZ RODRÍGUEZ, Omar: La Cartografía de Santiago de Cuba. Una Fuente Inagotable, ed. Junta de Andalucía y OCC Santiago de Cuba, España.2005.

assemelhava à cidade colonial, exibia notáveis distinções em relação à escala dos lotes, ao layout das áreas verdes,

> "(...) Vista Alegre partiu de uma estrutura regular em forma de quadrícula, que deixava às claras as influências do modelo urbano colonial, mesmo que, do ponto de vista da forma e do lugar do crescimento, tenha significado uma ruptura com este. A nova alternativa, que ignorava o tradicional prolongamento da cidade, consolidada pela busca de um local com qualidades ambientais idôneas e um sentido diferente de concepção da quadrícula à maneira do Ensanche, e, refletiu a originalidade e a peculiaridade da implantação."

Do ponto de vista da morfologia urbana o reparto Vista Alegre cresceu delimitado por dois eixos viários importantes de ligação regional com os povoados de Caney e San Juan, situação que condicionou o desenho urbano estruturado por quadras em sua maioria quadradas (90x90 e 100x100 metros) parceladas em lotes de 15 a 18 metros de frente por 45 de fundo. O bairro, com o passar do tempo, chegou a completar um total de 63 quadras, que ocuparam uma superfície de 64,5 hectares, aproximadamente. A conexão

com a cidade tradicional foi propiciada pela Avenida Victoriano Garzón, uma via calçada de cerca de dois quilômetros.

A influência do Movimento Moderno no reparto Vista Alegre

A partir da década de 1950 começou-se a ampliar a construção de edifícios de apartamentos de até três pavimentos, incentivada pela iniciativa privada, frente à uma tipologia urbanística marcada quase que exclusivamente pela habitação unifamiliar até então. Surgem neste período diferentes projetos de urbanização alterando a concepção original do bairro com "(...) complexas estruturas viárias, sinuosidades e rupturas com o esquema planimétrico, de acordo com as influências do desenho urbano norte-americano, muito na moda durante aquele período".

> O Movimento Moderno constituiu-se numa referência marcante na urbanização de Vista Alegre pela variedade formal e qualidade das edificações, que mantiveram uma clara horizontalidade compositiva de pouca altura e se implantavam de forma isolada, com elementos paisagísticos que rodeavam e limitavam os amplos lotes:
>
> Segundo SOTO e MUÑOZ (2005) destacam-se entre as características do Reparto que irão influenciar as novas urbanizações:
>
> - o caráter absolutamente residencial de Vista Alegre registrando-se apenas a presença de um único edifício público, o "Vista Alegre Tênis Clube", atual Círculo Recreativo Orestes Acosta. (Figura 4)
>
> - entre a atual Avenida Manduley e as ruas 13, 17 e 8 foi construído em 1817, pela Electric Lighting and Traction Company, um parque multifuncional que tinha pistas de patinação, o único teatro de verão em Cuba, playgrounds e esportes ao ar livre e um café, entre outras atrações. Este polo lúdico ligava-se através do bonde elétrico com o restante do reparto e com o centro histórico de Santiago.
>
> - a racionalidade formal e construtiva denota a busca da modernidade da época com uso de estrutura de esqueleto, muros de tijolos, vigas invertidas, cobertura de concreto armado inclinada. Isso se manifesta principalmente no último estágio de expansão do bairro, ou seja, nas quadras periféricas, surgidas na década de 50.
>
> - o cuidado com os detalhes de acabamento e a variedade e força expressiva dos materiais empregados.
>
> - a arquitetura residencial utilizava formas simples, a intersecção de volumes e planos, as lajes em balanço, os grandes panos de vidro, os jogos de desníveis, e grandes beirais.
>
> - a adaptação à topografia, a filtragem da luz com o uso de gelosias e elementos inovadores como os brise-soleils, a vigência do corredor e do balcão, assim como a aparição

dos terraços, oferecem novas expressões que rememoram a arquitetura tradicional santiagueira.

- a configuração espacial manifesta variações em sua concepção e distribuição de acordo com o poder aquisitivo dos proprietários. São aplicadas novas soluções funcionais organizadas em amplos espaços que mantém, em muitos casos comunicação com as áreas exteriores mediante o uso de espaçosos terraços e fechamentos flexíveis.

- a proliferação das garagens e estacionamentos de automóvel, localizados nas fachadas principais gerando na maioria dos imóveis um acesso diferenciado.

O reparto Terrazas de Vista Alegre: análise da morfologia urbana e da configuração dos espaços livres públicos

O planejamento e implantação do reparto de Terrazas de Vista Alegre, entre os novos bairros constituídos no período na zona oriental de Santiago de Cuba resultou do "boom" construtivo ocorrido especialmente na década de 1950 em Cuba propiciado pela acumulação de capital obtido pela venda de açúcar no período da 2ª Guerra Mundial. Verificou-se ainda neste período um aumento da presença das empresas construtoras no país, em parte pelo interesse da burguesia cubana em investir em empresas para atuar no mercado de construção de imóveis e pelo aumento da presença das companhias construtoras estrangeiras norte-americanas e espanholas.

Terrazas de Vista Alegre constituiu-se num dos últimos empreendimentos urbanísticos da cidade no período republicano. Sua concepção foi bastante influenciada pelas diretrizes urbanísticas implementadas no reparto de Vista Alegre, especialmente pelas alterações urbanísticas introduzidas mais tardiamente naquele bairro, mais afinadas com os conceitos das cidades-jardins e aqueles disseminados pelo Movimento Moderno e que se colocaram em ruptura com a estrutura regular e geométrica herdada do urbanismo colonial da cidade tradicional incorporando ruas curvas e sinuosas mais adequadas à acomodação do sistema viário e das quadras à topografia irregular nas últimas áreas ali ocupadas.

FIGURA 2: Carta dos autores sobre plano de Santiago de Cuba (López, 2005) mostrando la localização de Terrazas e Ampliação de Terrazas de Vista Alegre. Relação com o centro histórico urbano e com o reparto Vista Alegre através da avenida Garzón, rodovias de Caney e de Siboney.

O reparto Terrazas de Vista Alegre tem como limite Norte em toda sua extensão a Avenida Raul Pujol que o separa do reparto Vista Alegre e é cortado em sua porção central pela importante via Aguilera também de conexão regional. O desenho viário entre as Ruas 10 e 1 situadas na parte este de Terrazas de Vista Alegre dá continuidade à estrutura urbana regular e geométrica predominante em Vista Alegre sendo que a configuração urbana do Plano Geral do restante do bairro apresenta ruas curvas e quadras de tamanho irregular. Terrazas de Vista Alegre possui atualmente 19 quadras que são entremeadas por 7 ruas.

Análise morfológica do reparto Terrazas de Vista Alegre

FIGURA 3. Plano Urbanístico Atual do Reparto Terrazas de Vista Alegre: articulação do sistema viário de com o entorno e configuração das quadras Fonte: Imagem modificada pelo autor do arquivo de imagem do Departamento de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Oriente de Santiago de Cuba. 2015.

O reparto Terrazas de Vista Alegre apresenta uma proporção adequada entre a área ocupada e a área livre conforme pode ser observado na

Figura 3. Do ponto de vista da morfologia urbana o reparto Terrazas de Vista Alegre apresenta variedade quanto à forma resultante do parcelamento das quadras irregulares configuradas pelo desenho urbano. Os lotes têm formatos quadrados, triangulares, irregulares, retangulares e predominantemente trapezoidais.

O acima mencionado representa uma mudança substancial no que diz respeito à disposição de tabuleiro de xadrez de Vista Alegre e da área adjacente - a igreja de Santa Bárbara - proporcionando uma característica singular para o bairro. As quadras apresentam dimensões e formatos diferentes, compondo quadras pequenas com tamanho de 0,5 há com quadras maiores que 1 ha. Do ponto de vista do sistema viário ocorre o predomínio das vias coletoras com diversidade nas larguras das vias. O reparto apresenta nas inter-

secções de vias alguns nós de circulação viária e vários conflitos viários em função da disposição da geometria das ruas.

O bairro apresenta baixa densidade habitacional. Predominam no bairro as construções residenciais isoladas implantadas no meio dos lotes. Quanto à tipologia habitacional cerca de 65% das residências tem 1 pavimento, 31% conta com 2 andares e 4% tem 3 pavimentos. Do ponto de vista da paisagem urbana o Reparto, em seu conjunto, conta com expressiva área verde que, no entanto, não recebe cuidados e tratamentos adequados de paisagismo e se configuram como terrenos baldios abandonados causando impactos ambientais e problemas de drenagem urbana.

Outro componente da identidade local relacionado com a morfologia urbana é a existência de práticas de agricultura rural disseminadas no meio urbano atribuídas por um lado à migração de moradores do campo e, por outro como herança do enfrentamento da escassez de alimentos ocorrida durante o chamado "período especial" em Cuba caracterizado pelo bloqueio econômico internacional capitaneado pelos EUA.

Alguns jardins frontais, laterais ou mesmo de fundos de residências, bem como terrenos baldios e passagens são utilizados para o cultivo agrícola e para a criação de pomares frutíferos cujos produtos são oferecidos pelos proprietários/vendedores ambulantes pelas ruas do Reparto.

Um aspecto de notável influência na morfologia original do bairro é a delimitação dos jardins frontais dos lotes, como recurso de proteção física, apropriação particular do espaço e diferenciação hierárquica. Esse processo alterou a continuidade físico-perceptiva do espaço público que distancia a entrada do edifício, provocando também uma diferenciação no tratamento da área verde privada.

O projeto original de Terrazas de Vista Alegre não incorporou no desenho urbano as tipologias mais encontradas de espaços públicos tais como praças, parques ou mesmo jardins amplos e outros espaços de livre acessibilidade e de propriedade e natureza públicas. Podem ser caracterizados como espaço livre urbano de uso público apenas os elementos que compõem o sistema de circulação viária: ruas, calçadas, canteiros centrais, jardins em cruzamentos, escadarias, acessos, que totalizam 20% da superfície do Reparto Terrazas de Vista Alegre de acordo com o levantamento feito pelo trabalho dos estudantes Isabel Delgado e Frank Villareal sob orientação das pesquisadoras Profas. Milene Soto Suárez e Maria Tereza Muñoz Castillo, Universidad de Oriente e confirmado pelo estudo de campo e levantamentos realizados por este autor.

Um aspecto de notável influência na morfologia original do bairro é a delimitação dos jardins frontais dos lotes, como recurso de proteção física, apropriação particular do espaço e diferenciação hierárquica. Esse processo alterou a continuidade físico-perceptiva do espaço público que distancia a entrada do edifício, provocando também uma diferenciação no tratamento da área verde privada.

FIGURA 4: Formas de uso do espaço público de Terrazas de Vista Alegre para circulação e passagem. Fotos dos autores. 2018

Podem ser caracterizados como espaços semipúblicos, ocupando 16% da superfície total do bairro, aqueles espaços residuais entre lotes, os terrenos baldios muitos deles em situação de abandono, bem como jardins abertos dianteiros ou laterais dentro de lotes privados que tem uma interface direta com a rua.

Uma das características marcantes dos espaços públicos e semi públicos de Terrazas de Vista Alegre é a boa adaptação dos mesmo às condições climáticas para o aproveitamento das brisas e às condições da topografia.

FIGURA 5 Exemplos de adaptação dos espaços públicos e semi públicos às condições topográficas dos terrenos do reparto Terrazas de Vista Alegre Fonte: Fotos do autor. Janeiro. 2015

Tendências atuais de transformação do reparto vista alegre e terrazas de vista alegre

Morfologicamente predomina no bairro o espaço privado ocupando 64% da área do empreendimento. Contraditoriamente com os princípios do Movimento Moderno que nortearam a concepção original do Reparto Terrazas de Vista Alegre pode se observar atualmente a continuidade do processo de diferenciação do espaço privado dos ambientes de natureza pública e coletiva do espaço urbano.

FIGURA 6. Exemplos do progressivo fechamento dos vãos voltados para o espaço público com grades e dos espaços semipúblicos com diversos tipos de cerca. Fonte: Fotos do autor. Janeiro. 2015

SOTO e MUÑOZ (2005), em texto citado anteriormente se referem ao processo iniciado na década de 1990 de surgimento dos cortiços em Vista Alegre decorrente do crescimento progressivo da população e que se evidenciou com as ações dos proprietários dos imóveis quanto à adequação dos mesmos para viabilizar a chegada dos novos moradores. O abrigo e a incorporação desta nova população nas moradias antigas com baixa qualidade de manutenção provocaram mudanças significativas que se expressaram em novas divisões internas das habitações, a construção de novos andares e, especificamente no que diz respeito à relação entre espaço público e privado, com a abertura de novos acessos do interior das casas para a calçada e a rua. E, como componente do processo que se mantém atual, a privatização do espaço público vem se dando de forma acentuada com a instalação de grades e cercas em todas as aberturas e o fechamento e ocupação dos jardins fronteiriços das casas para a instalação de garagens ou para a expansão do espaço interior das moradias.

FIGURA 7. Exemplo emblemático da progressiva transformação dos espaços públicos e semi públicos em espaços privados com o fechamento de todos os vãos voltados para a rua com grades. Fonte: Fotos do autor. Janeiro. 2015

Apesar do resultado da pesquisa realizada pela equipe de estudantes obter um alto resultado (95% do universo da pesquisa) para o conceito de bom estado de conservação das edificações do Reparto , o que se observa do ponto de vista urbanístico é uma paisagem urbana com fortes traços de deterioração do ambiente físico, ambiental e estético ao qual se contrapõem pontualmente algumas residências reformadas ou parcialmente reconstruídas que foram vendidas recentemente pelos antigos proprietários.

Um dos aspectos que chama a atenção ao se percorrer o Reparto Terrazas de Vista Alegre é o grande número de casa colocadas à venda através de cartazes nas fachadas, elementos novos na paisagem urbana provocados pela mudança de legislação recente sobre a propriedade das casas em Terrazas de Vista Alegre, bem como em Vista Alegre e nos repartos adjacentes como Ampliación de Terrazas.

FIGURA 8: Casas com cartazes de venda do imóvel. Fonte: Fotos do autor. Janeiro. 2015

O envelhecimento da população moradora no Reparto Terrazas de Vista Alegre, as dificuldades econômicas para a manutenção adequada das construções, a estratégia da venda como condição para se obter outra moradia com custos menores de manutenção são fatores que se combinaram com o aumento sistemático do fluxo de turistas estrangeiros ampliando as possibilidades de negócios imobiliários.

As consequências do desastre sócio ambiental causado pela passagem do furacão Sandy em 2012 parecem ter contribuído para a aceleração da compra de diversas residências do Reparto Terrazas de Vista Alegre por europeus especialmente, em função do baixo preço das mesmas em relação à diferença do cambio da moeda local e as cotações das moedas internacionais e também pela ausência de legislação específica de preservação do patrimônio material e imaterial do bairro.

Outro aspecto singular da transformação são os espaços públicos periféricos do bairro, adjacentes a Vista Alegre e à região de Santa Bárbara, são dotados de funções sociais que induzem à apropriação massiva do espaço e incidem na transformação do ambiente, da arquitetura circundante e na desqualificação do entorno pelo uso intensivo e não controlado.

FIGURA 9: Acima, plano de sinalização de espaços públicos periféricos com uso intensivo. 1. Praça da Juventude do Ferreiro, cercada por instalações gastronômicas e comerciais, encontro de jovens para atividades variadas. 2. O parque verde se torna um nó de transporte rodoviário em direção a iboney e ao conjunto habitacional Abel Santamaría. Plano e fotos dos autores, 2018.

O processo de compra e venda das antigas casas do Reparto de Terrazas de Vista Alegre e o acelerado processo de transformação das fachadas indicam que o bairro apresenta alta potencialidade para mudanças de uso. Porém neste processo de mudanças é fundamental que seja levada em conta a proteção a este tecido urbano peculiar, altamente representativo da herança urbanística e arquitetônica da década de 1950 em Santiago de Cuba o que implica respeitar as regulamentações urbanísticas que dinamizam e fortaleçam os espaços públicos, que preservem a morfologia e a paisagem urbana, os imóveis de valor patrimonial e os usos que identificam a área.

Referências

LÓPEZ RODRÍGUEZ, Omar: *Santiago de Cuba: tres tiempos y una imagen*, ed. Publicigraf, Santiago de Cuba, Cuba, 1994.

LEMOS, Carmen; Marta Lora e Ibeyis Rodríguez: Vista Alegre en la memoria, ed. Santiago, Santiago de Cuba, Cuba, 2007.

MUÑOZ CASTILLO, María Teresa "*Los valores urbanísticos del reparto Vista Alegre en Santiago de Cuba*", Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, Universidad de Oriente, Instituto Superior Politécnico "José Antonio Echeverría", Santiago de Cuba, 2007

MUÑOZ CASTILLO, María Teresa y Luís E. Bello Caballero: "*Nuevos preceptos para regulaciones urbanas del reparto Vista Alegre en Santiago de Cuba*", en *Revista URBANO* Año 15 No. 25, ISSN 0717-3997, Universidad del Bio Bio, Chile, 2012.

MUNÕZ, Francesc. Urbanalización. Paisajes comunes, lugares globales. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2008.

SAGUÉ CAMPS, Ana Bárbara; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Elvio; MUÑOZ CASTILLO, María Teresa. Un acercamiento al fenómeno de la cuartería en el reparto Vista Alegre de Santiago de Cuba. Arquitextos, São Paulo, año 11, n. 126.04, Vitruvius, nov. 2010

SCHICCHI, Maria Cristina da Silva Schicchi. Gestão do patrimônio urbano e edificado nos centros históricos das cidades de Campinas e Santos. Oculum Ensaios (PUCCAMP). , v.11-12, p.90 - 110, 2010

SCHICCHI, M.Cristina S.; Projeto de Pesquisa: "Ciudad, vivienda y patrimonio. Experiencias compartidas entre las ciudades Campinas-Sao Paulo y Santiago de Cuba" . PROGRAMA DE COOPERACIÓN INTERUNIVERSITARIA CAPES-Brasil / MES-Cuba. POSURB PUC-Campinas. 2014

.SOTO Suárez, Milene y María Teresa Muñoz Castillo: "Vista Alegre, un aire de modernidad", en Portal Vitruvius, Editora Minha Cidade, N.289, Sao Paolo, Brasil, 2005, http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq000/esp289.asp

SOTO Suarez, Milene: "La modernidad en la vivienda santiaguera. Registro y documentación, Encuentro Nacional del DOCOMOMO, La Habana, Cuba, 2005.

_____: "La vivienda del Movimiento Moderno en Santiago de Cuba", Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, Tutora: Dra. Eliana Cárdenas -Sánchez, Universidad de Oriente, Instituto Superior Politécnico "José Antonio Echeverría", Santiago de Cuba, 2006.

VILLAÇA, Flávio. "Espaço Intra-Urbano no Brasil". Studio Nobel/FAPESP/Lincoln Institute. São Paulo, 1998. Link : http://www.ecured.cu/Parque_Zool%C3%B3gico_de_Santiago_de_Cuba

MESA Nº 42

Pasado y futuro de los mercados de abasto en América Latina

COORDINADORES
ERIKA NATALIA BEDÓN CRUZ, FLACSO Ecuador
VÍCTOR DELGADILLO, Universidad Autónoma de la Ciudad de México

“NUEVOS” USOS Y SENTIDOS A “VIEJOS” ESPACIOS. RENOVACIÓN DE UN ANTIGUO MERCADO DE PESCADO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

DRA. PAULA CECILIA ROSA
CEUR/CONICET. Buenos Aires Argentina

RESUMEN: Se analizan las recientes -y pasadas- intervenciones de un antiguo mercado mayorista y minorista de pescado en un barrio industrial de la zona sur de Buenos Aires. En la estructura reacondicionada del antiguo mercado funciona actualmente un centro de diseño, innovación y fomento a emprendimientos creativos impulsado por la administración de la ciudad de Buenos Aires, en el marco de la política de “Distritos Creativos” en diferentes áreas de la ciudad. El mercado de pescado funcionó hasta 1983 y era un lugar central para el barrio y la ciudad. Ahora, rediseñado como centro de diseñadores y creativos, no se vincula más con el barrio.

PALABRAS CLAVE: Mercado, reconversión, ciudad de Buenos Aires, distritos creativos, renovación urbana

Introducción

Los mercados en la Argentina existieron desde la época de la colonia; personas y familias se encontraban en estos espacios para obtener diversos productos que a bajo costo permitieran el abastecimiento cotidiano. Estos mercados funcionaban al aire libre, muchos surgían de manera espontánea y se ubicaban en plazas y calles. En estos espacios públicos, se congregaban los comerciantes para vender sus productos con mayor o menor grado de elaboración. Estos, junto a los compradores, formaban parte de este espacio también como participes de un encuentro social que combinaba: compra, venta, regateo, amistades, solidaridad y también conflictos, como toda interacción social. En este sentido, en los mercados "no se intercambian únicamente bienes y servicios, sino que ser el espacio de encuentro y relaciones sociales se convierte muchas veces en un motivo primordial para aquellos que arriban" (Busso, 2011:107).

Con el correr del tiempo, a principios del siglo xx, cada barrio de la ciudad porteña ya poseía un mercado municipal o feria que permitía el aprovisionamiento cotidiano de los vecinos de la ciudad. Su relevancia trascendía el propio acto de intercambio al punto se constituirse "en puntos referenciales a la hora de la consolidación de los diversos barrios" (Aguilar et al, 2014:15). En consecuencia, los mercados contribuyeron a gestar la propia identidad de los diferentes barrios de la ciudad y se constituían en parte central de la vida urbana trascendiendo el mero abastecimiento. Los tradicionales mercados, eran ámbitos públicos y accesibles de encuentro, de intercambios y de socialización, por ende, lugares con gran significación social y que permitían la convivencia y la reproducción social (Arreortúa Salinas, 2015). Los mercados barriales fueron centrales hasta la década del sesenta, cuando comenzaron a imponerse otros modos de abastecimiento como son los comercios y los grandes supermercados. Este proceso llevó al cierre, al abandono de algunos de los mercados y en otros casos, al desarrollo de nuevos emprendimientos en estos establecimientos[1].

Especialmente, en los últimos años, el gobierno de la ciudad de Buenos Aires dio un gran impulso a la remodelación y renovación de los antiguos mercados de abastecimiento barrial. Estos dejaron atrás su origen principalmente para tornarse "mercados de consumo para turistas y clases medias, a través de una nueva oferta de productos y servicios" (Delgadillo, 2017:2). El proceso de mutación del uso original se vincula con una visión

1 Según la investigación realizada por Aguilar et al (2014) en Buenos Aires cerraron más de 110 mercados, 64 se transformaron, 13 quedaron abandonados y cerca de 20 aún funcionan. El estudio da cuenta que en algunos casos se mantienen en pie, como shoppings, como sucedió en Balvanera y Abasto y otros, fueron desapareciendo empujados por las grandes cadenas de supermercados internacionales.

que sostiene que el formato de "mercado barrial" es obsoleto frente a otras modalidades más "modernas". A partir del análisis del caso madrileño, Arreortúa Salinas (2015) sostiene que la imposición de estos discursos -vinculados al deterioro de las instalaciones físicas y el declive de la actividad comercial de los mercados- sería una estrategia para legitimar las transformaciones de los mercados. Bajo la premisa de modernizarlos y actualizarlos se "justifica su rescate y el posterior redescubrimiento de su valor comercial y urbanístico" (Hernández Cordero y Eneva 2016, 145). Para González Gómez y Hiernaux (2017), las políticas públicas emprenden la "limpieza" de los mercados para favorecer la competencia económica. En esta misma línea, Hernández (2014) sostiene que "los gobiernos se aprovechan del estado de deterioro de los mercados (proceso que no necesariamente es natural), para promover su renovación bajo esquemas que persiguen el lucro a costa de la exclusión de los locatarios y consumidores de bajos ingresos" (Hernández, 2014 en Delgadillo, 2017). De acuerdo con Boldrini y Malizia (2014), "los viejos edificios son rehabilitados, restaurados y lanzados en el mercado para un público dotado de un capital financiero y cultural adecuado" (2014:162). Así, muchos de los mercados renovados, sufren una "conversión en atracciones turísticas organizadas sobre la distinción cultural" (Medina y Álvarez, 2009:183).

Podría considerarse que estos procesos se enmarcan en el contexto mundial de revalorización de lo "antiguo" y de lo "tradicional". Esto puede deberse a "cierto grado de inercia" acerca de reanimar y revivir asuntos trascendentales de la cultura -como el patrimonio o el arte-, además de volver a usos, costumbres y modos de vida ligados al pasado" (Lacarrieu, 2016:34). Así se trata de "reactivar algo que ya existía, pero que habiendo dejado de estar integrado en las prácticas cotidianas es redescubierto para nuevas funciones" (Peixoto, 2003: 214-215, en Lacarrieu, 2016:34). De este modo, a través de nuevos usos –y discursos-, se logran otorgar "nuevos" sentidos a "viejos" espacios. Puede decirse que estas reconversiones no solo generan "una transformación física del espacio, sino también simbólica" (Hernández Cordero y Eneva 2016:146).

El caso del Mercado del Pescado, que se presenta en este artículo, posee ciertas particularidades que merecen ser presentadas. Una primera cuestión que le otorga su particularidad es que el mercado estuvo abandonado por casi veinte años previo a su renovación e impulso por parte del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires (GCBA). El mercado en el año 1983 cierra sus puertas como ámbito para la venta minorista y mayorista de pescado y cae en el desuso. Por otro lado, se encuentra localizado en la zona sur de la ciudad, en Barracas, un barrio fabril que sufrió el mismo proceso de abandono que el propio mercado. Miles de fábricas y empresas cerraron sus puertas a partir de las reiteradas crisis

económicas acontecidas desde los años ochenta[2]. Este barrio se encuentra alejado del centro histórico y comercial de la ciudad y no era particularmente reconocido como con "potencialidades" turísticas. Otras de las particularidades del caso, es que el propio mercado se encuentra alejado de las avenidas centrales del barrio. Se halla en una zona de difícil acceso, de poca circulación y rodeado de viviendas de sectores medios-bajos. Finalmente, como otra especificidad, se quiere señalar que el mercado no fue renovado para ser un ámbito para la alimentación y/o la venta de productos alimenticios, por el contrario, fue reciclado para que allí funcione el Centro Metropolitano de Diseño (CMD), institución pública dependiente del Gobierno de la Ciudad, dedicada a dotar de competitividad económica a la creatividad, el diseño y la innovación y posicionar a la ciudad de Buenos Aires como *meca* del diseño. En esta línea, luego de su renovación, en este ex mercado comenzó a funcionar la sede central del *Distrito de Diseño* de la ciudad, distrito localizado en el barrio de Barracas desde el año 2013. Los distritos creativos o clúster económicos son una de las más recientes políticas de renovación urbana desarrollada por el GCBA. La política se basa en el desarrollo de barrios principalmente de la zona sur de la ciudad -considerados como históricamente relegados- para ser convertidos en diferentes tipos de distritos (por ejemplo: el tecnológico, de las artes, del deporte y el audiovisual) y, de este modo, impulsar la instalación de empresas vinculadas temáticamente a partir de la excepción del pago de ciertos impuestos. Esta política de desarrollo económico y urbano está basada en el supuesto de que la proximidad geográfica[3] entre las empresas y la inversión pública puedan generar amplios beneficios económicos.

Un barrio y un mercado

El barrio de Barracas en el cual se localizaba el Mercado de Pescado es un barrio de sectores medios-bajos ubicado en la zona sur de la ciudad. Una de las características centrales de este barrio es la de ser un nexo entre el centro de la ciudad y el ingreso al Gran Buenos Aires. En el siglo XVIII comenzaron a instalarse en el margen del río, las barracas, dando origen a su nombre. Estas eran construcciones que almacenaban cuero y carnes saladas. A principios del siglo XX, se fue tornando en un barrio de trabajadores, princi-

2 Con el tiempo, los cambios de gobierno y las crisis de tipo estructural de los últimos treinta años contribuyeron a la destrucción del denso tejido industrial de la zona y, por ende, las fábricas de Barracas comenzaron a cerrarse después, dejando con su cierre cantidad talleres y fábricas inactivos, generando una importante cantidad de galpones, depósitos y fábricas abandonados.

3 Los distritos fueron pensados bajo el "supuesto de que la contigüidad física –o la aglomeración de agentes, firmas e instituciones en espacios que reúnen ciertas características– resulta positiva en términos urbanos y económico-productivos" (Thomasz, 2016:146).

palmente inmigrantes de origen europeo. Por su localización privilegiada, por la cercanía al río y por el paso del tren de carga, Barracas, desde ese entonces, albergó a variadas fábricas, depósitos, galpones y empresas. La preponderancia de fábricas de diferentes tipos, la afluencia cotidiana de miles trabajadores, los ruidos a los timbres que daban fin a la jornada laboral y el funcionamiento de amplios galpones y talleres lo constituyeron en un barrio con "identidad fabril".

Dentro de las fábricas características del barrio se encontraba el "Mercado de Concentración Mayorista de Pescado", conocido popularmente como el "Mercado del Pescado". Su origen, en el año 1934, se vincula con la necesidad municipal de controlar los precios de los productos que provenían principalmente del puerto de Mar del Plata y proveer de este insumo a la población de la ciudad. Funcionaba desde como mayorista, pero también tenía algunos puestos para la venta minorista, es decir, para los vecinos del barrio. Según relatos de vecinos tradicionales, había familias del barrio que iban allí a comprar pescado dos o tres veces por semana. Con el correr del tiempo, y el crecimiento de su actividad, el mercado se convirtió en un referente barrial para la compra de pescado fresco generando la instalación de comercios, bares, fondas y otras dependencias vinculadas al movimiento diario del propio mercado y de la estación de tren cercana. También resultaba un lugar importante para el barrio ya que empleaba a gran cantidad de trabajadores que allí residían. Según señalan, el mercado era "un referente de identidad para Barracas" (Diario Página 12, año 2001). La estación y el mercado fueron la característica central de esta zona llamada informalmente por los vecinos como "Barracas al fondo" por su cercanía al límite con el Gran Buenos Aires y por encontrarse alejada de la Avenida principal del barrio.

El mercado: el corazón del Distrito

El Mercado del Pescado en el año 1983 cierra sus puertas y cae en el desuso, al ser trasladado a otra zona. Permaneció cerrado por más de veinte años hasta que el Gobierno de la Ciudad impulsó allí la construcción del Centro Metropolitano de Diseño (CMD)[4]. La primera intervención sobre una parte del edificio del mercado fue realizada en el año 2001, pero cobró mayor notoriedad e incentivo a partir de su posterior renovación y ampliación en el año 2010. Este nuevo impulso se vincula con una política de renovación urbana, enfocada principalmente en la zona sur de la ciudad, centrada en la constitución de distritos económicos.

El Distrito que fue seleccionado para el barrio de Barracas fue el del diseño. Este se crea en el año 2013 a partir de la ley 4761 para construir un polo o clúster que de impulso al diseño local, logre la promoción de las industrias creativas y el aumento de la competitividad de los emprendimientos individuales a nivel internacional. Según expresan el objetivo del Distrito de Diseño es "promover la incorporación del diseño como una herramienta de competitividad, y posicionar a la ciudad como centro competitivo regional. Para esto se fomentan las condiciones que permitan potenciar y exportar diseño local" (sitio web DOMUS LAB, 2018). Parte de este desarrollo se vincula con la pretensión de posicionar a la ciudad de Buenos Aires como la "Capital Latinoamericana del Diseño". Más específicamente, se pretende "ubicar a Buenos Aires como un faro cultural en la región" (sitio web GCBA, 2018).

Centro Metropolitano de Diseño
Algarrobo 1041

FUENTE: SITIO web GCBA, 2019[5]

4 Luego de varios años de indefinición respecto del uso que finalmente tendría, se comenzaron a elaborar las bases para un Concurso Nacional de Anteproyectos. La primera parte de la remodelación del edificio fue en el año 2001. En ese año se inauguraron solo 800 metros del galpón reciclado. En el año 2010 se inaugura la obra completa que hace a un total de 14.000 m^2. La obra de reciclado ha recibido diversos premios, especialmente por su diseño e innovación, por ejemplo, a través de la implementación de criterios ambientales. En 2007, la Legislatura de la ciudad de Buenos Aires declaró al conjunto CMD Área de Protección Histórica.

5 Imagen creada a partir de la fachada original del mercado que fue conservada luego de la renovación. Según se señala en el sitio web del Gobierno de la Ciudad (2019) este es un "ícono del barrio" para ser utilizado de manera "libre y creativa".

La reconversión del abandonado mercado fue considerada el primer "hito" hacia el posicionamiento del barrio de Barracas como el Distrito de Diseño de la ciudad. El CMD fue pensado como un ámbito para apoyar y estimular iniciativas privadas o públicas vinculadas al diseño que se desarrollen en la ciudad[6]. En este sentido, según el Subsecretario de Desarrollo Económico allí se "reafirma nuestra idea de seguir potenciando el talento porteño, uno de los valores más reconocido en el mundo y motor de crecimiento de la Ciudad" y como señala el Director General de Industrias Creativas: "el plan es entender al diseño como un hito cultural que piensa en futuro e innovación y busca nuevos emblemas que nos representen en la contemporaneidad" (Sitio web parabuenosaires.com, 2017). A partir de su propuesta, es que el Centro de Diseño convoca y atrae a un sector específico de población. Hacemos referencia a creativos, arquitectos, diseñadores y emprendedores industriales. Un segmento de la población a la cual Florida (2010) denomina como la "clase creativa". Pertenecen a dicha clase todos aquellos para quienes la creatividad es fundamental y quienes poseen una posición económica derivada de su capacidad para ser creativos.

FUENTE: Fotografías de la autora (2019). Fachada e interior del edificio reciclado.

6 Posee 70 boxes para la incubación de emprendimientos, un auditorio con capacidad para 250 personas, aulas y talleres y 3000 metros para exposiciones y muestras, una biblioteca, un museo de sitio, un centro cultural y de interpretación barrial y cafetería (Aguilar et al, 2014). En este centro productivo funcionan escuelas de capacitación en oficios (costura y sastrería, marroquinería, oficios tecnológicos, oficios del mueble) vinculados a las industrias de diseño de la vestimenta y del equipamiento para el hogar. Asimismo, allí se ofrece una programación anual de eventos vinculados al diseño como jornadas, desfiles de moda, talleres de arte y diseño. También se realizan charlas y conferencias internacionales. Una a destacar por su nivel de convocatoria y visibilidad fue la charla llevada a cabo por Michel Obama, la esposa del presidente de EE. UU., en marzo del 2016, a 450 jóvenes de escuelas secundarias para reafirmar "la importancia de la educación" y para "incentivar el liderazgo de las mujeres jóvenes en el mundo" (Diario La Nación, 23/03/2016).

Según se señala en diferentes sitios web oficiales, de estudios de arquitectura, folletos, notas periodísticas, el "pasado fabril" de aromas, timbres y circulación de trabajadores fue parte del atractivo del barrio para constituirse en el actual Distrito. A esta mirada "más romántica", se le puede adicionar que este barrio gracias a este "pasado industrial" conserva grandes edificaciones, depósitos y galpones de gran versatilidad y de alto valor patrimonial sin ningún uso. Así lo afirma un operador inmobiliario al señalar que este barrio:

> "aguarda confiado revivir épocas de esplendor" ya que "Barracas conserva una logística edilicia de galpones, talleres y depósitos, de sólidas estructuras perfectamente adaptables a las nuevas exigencias para el mejor desenvolvimiento de oficinas comerciales o viviendas" (Diario La Nación, 25/06/2009).

Esto mismo es señalado desde el sitio oficial del GCBA. Allí se afirma que la elección de este barrio se basa en que es una zona de valor económico, social, cultural y urbano con un "pasado" ligado al puerto y ferrocarriles y que por ello posee grandes naves industriales abandonadas. Para lograr la convocatoria de empresas e inversores a este barrio, en diversos documentos y folletería, se detallan sus cualidades: la cercanía al centro de la ciudad denominada como "localización estratégica", la "infraestructura competitiva" y la posibilidad de adquirirlas a bajo costo. De este modo, se dan cuenta de los atributos barriales "como área de oportunidad para el negocio inmobiliario" (Goicoechea, 2018).

Según señalan la instalación del Centro de Diseño en este barrio y en ese mercado, tiende a la "recuperación" del "pasado" para acercarlo a la "modernidad". Esto sucede pues según indican ese "pasado" vinculado al trabajo fabril "ya no existe". Por eso plantean "la necesidad de reconvertir el pasado industrial de la zona" ya que el barrio "necesitaba volver integrarse a la ciudad"[7] (Broschure: Distrito de Diseño, GCBA, 29/10/2014).

Ejemplo de esto último lo constituye el edificio del ex mercado. Es una gran edificación que da cuenta de ese "pasado fabril" pero que requería ser "modernizada" para ser funcional a las necesidades del presente. Por ello, el edificio en donde funcionaba el mercado fue ampliamente reciclado pero manteniendo la estructura fabril original (principalmente techo y columnas y fachada del frente de estilo *art decó*). En este sentido, es que Hernández (2016) sostiene que: "el edificio del ex Mercado del Pescado era valorado positivamente por su carácter "representativo" de la identidad de Barracas, especial-

7 En los últimos 10 años, el barrio está atravesando un proceso de renovación. Todo lo mencionado ha redundado en cambios en su fisionomía tradicional, mayor afluencia de empleados y nuevos residentes de mayor poder adquisitivo, cadenas de comidas internacionales y dependencias del CGBA.

mente de su pasado industrial. En la voz de sus promotores, su reciclado aparecía como un modo de restituir su carácter pintoresco al sur y se traslucía la suposición de que su "puesta en valor" como "patrimonio" por el gobierno local atraería inversores inmobiliarios y empresas" (2016:105).

Reflexiones finales

En los últimos años, tanto el barrio de Barracas como el Mercado del Pescado han sido objeto de intervención pública y privada. Fueron renovados, modernizados y transformados con la finalidad de tornarlos atractivos y comercializables para convocar y/o beneficiar a actores que no residen en los alrededores ni del mercado ni del propio barrio. Buscan atraer desarrolladores inmobiliarios, inversores y turistas y también a la denominada "clase creativa" hacia una zona de la ciudad que hasta hace poco tiempo era desconocida para muchos y se encontraba "excluida" de cualquier tipo de renovación e inversión.

Los cambios impulsados por la gestión pública se basan en acciones y discursos que apelan a la protección del "pasado" cristalizado en los atributos históricos, culturales y patrimoniales del barrio y del mercado y apelan a su necesaria "modernización" para lograr traerlos a las necesidades del "presente" que, según plantean, debe ser innovador, creativo y vinculado al mundo del emprendimiento. Esto último es fundamento también para el impulso y creación de los Distritos Creativos. Traer a la "modernidad" a los barrios "relegados del sur" a través de la constitución de "espacios temáticos" que aglutinen a empresas "innovadoras y creativas".

La protección y recuperación de la "identidad" de este barrio y del mercado, es parte de la argumentación para la instalación del Distrito y de las actividades propuestas desde el Centro de Diseño. Sin embargo, es posible decir que estas poco tienen que ver con los intereses y el estilo de vida de los propios vecinos del barrio y alrededores. Este grupo de profesionales a los cuales se convoca "creativos" distan en muchos aspectos (nivel educativo, ingresos, tipo de empleos, etc.) de los vecinos tradicionales del barrio, especialmente, quienes residen en las cercanías del ex mercado. Asimismo, la zona no da cuenta de una mejoría significativa o renovación. En este sentido, es que se puede decir que el CMD constituye un "mojón de la innovación" en una zona del barrio que parece "quedada en el tiempo".

Se puede afirmar que las transformaciones llevadas a cabo desconocen las tramas y tradiciones locales partiendo de la premisa que estas áreas en donde se llevaron a cabo eran espacios abandonados o bien en donde existe un patrimonio con potencialidades si es modernizado. Todo lo analizado da cuenta del objetivo de máxima que posee este tipo de intervenciones y desarrollos urbanos, gestar ámbitos "comercializables" para atraer a capitales privados que buscan nichos en los cuales invertir a bajo a costo y con alta rentabilidad. Parte de este atractivo lo constituye el hecho de que son lugares con significativo contenido histórico, cultural y arquitectónico, lo cual le aporta un plus a la renovación y al nuevo emprendimiento.

Referencias

AGUILAR, Graciela, CONTRERAS Leonel y Mónica SANJURJO (2014). *Mercados de Buenos Aires*. OLMOS Ediciones. Ciudad de Buenos Aires.

ARREORTÚA SALINAS, Luis (2015) "Transformación de mercados municipales de Madrid. De espacio de consumo a espacio de esparcimiento". *Revista INVI* Nº85, noviembre, Volumen Nº 31, Págs. 179-201.

BOLDRINI, Paula Luciana y MALIZIA, Matilde (2014). "Procesos de gentrificación y contragentrificación. Los mercados de Abasto y del Norte en el Gran San Miguel de Tucumán (noroeste argentino)". *Revista INVI,* VOL. 29, NÚM. 81.

BUSSO, Mariana (2011) Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio. *Revista Trabajo y Sociedad*. Nº 16, vol. XV, Santiago del Estero, Argentina.

DELGADILLO, Víctor (2017) Patrimonialización de los mercados. *Ciudades* 114, abril-junio, RNIU, Puebla, México.

FELDMAN, S. y M. MURMIS (2002). "Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad" en B*eccaria, L. y otros. Sociedad y sociabilidad en la argentina de los 90*. Buenos Aires. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, Ed. Biblos.

GONZALEZ GOMEZ, Carmen Imelda y HIERNAUX, Daniel (2017). Mercados queretanos: entre la tradición y modernidad. *Ciudades* 114, abril-junio, RNIU, Puebla, México.

HERNÁNDEZ CORDERO, Adrián y ENEVA, Stoyanka Andreeva (2016) *¿Mercados, museos o malls? La gentrificación de los mercados municipales en Barcelona y Madrid*. Entre Diversidades. Págs. 143-174.

MEDINA, F. Xavier y Marcelo ÁLVAREZ (2009) "El lugar por donde pasa la vida... Los mercados y las demandas urbanas contemporáneas: Barcelona y Buenos Aires", en F. Xavier Medina, Ricardo Ávila e Igor de Garine (coords.), *Food, imagineries and cultural Frontiers. Essays in Honour of Helen Macbeth*, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara, Guadalajara. Págs. 183-201.

PEIXOTO, Paulo 2003 "Centros históricos e sustentabilidade cultural das ciudades", presentación en el coloquio A Cidade entre Proyectos e Políticas, Faculdade de Letras-Universidade de Porto, 30 de junio

FLORIDA, Richard (2010). "La clase creativa. La transformación de la cultura del trabajo y el ocio en el siglo XXI".

GOICOECHEA, María Eugenia (2018). Distritos Creativos en el sur de la Ciudad de Buenos Aires. Revista *QUID* 16. N°9 –Jun.-Nov. Págs. 224-227.

HERNÁNDEZ, Silvia (2017). El rol del Centro Metropolitano de Diseño en el proceso de patrimonialización de Barracas (Ciudad de Buenos Aires). Revista *QUID* 16. Número 7.

LACARRIEU, Mónica (2016) "Mercados tradicionales" en los procesos de gentrificación/recualificación Consensos, disputas y conflictos. Revista *Alteridades* 26 (51), Págs. 29-41.

THOMASZ, Ana Gretel (2016) Los nuevos distritos creativos de la Ciudad de Buenos Aires: la conversión del barrio de La Boca en el "Distrito de las Artes". Revista *EURE*, Volumen 42, Nº 126, mayo, págs. 145-167.

MERCADOS PÚBLICOS NA CIDADE DE SÃO PAULO: DESAFIOS PARA SUA PERMANÊNCIA

HELIANA COMIN VARGAS
Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo

DIEGO VERNILLE DA SILVA
Arquiteto e urbanista, servidor público federal, mestre pela FAUUSP

RESUMO: O presente artigo discute o papel dos mercados públicos da cidade de São Paulo, na atualidade, num total de 16 mercados, tendo em vista as novas demandas urbanas, marcadas pelos avanços tecnológicos, mudanças no padrão de vida da população, novos hábitos de consumo e pela diversidade do entorno urbano no qual se inserem. Inicia com uma breve revisão da trajetória dos mercados públicos na cidade de São Paulo. Num segundo momento, apresenta-se o cenário atual dos 16 mercados paulistanos em funcionamento, tomando em conta: o entorno, a densidade populacional, a renda, o transporte público e o uso do solo predominante.

PALAVRAS CHAVES: mercado público, entreposto, São Paulo, história urbana, abastecimento alimentar.

Os edifícios de mercado existentes na cidade de São Paulo, objeto de estudos por parte da prefeitura do município visando a sua concessão à iniciativa privada, tiveram diferentes funções desde a sua origem. Isto nos conduz à necessidade de melhor compreender as motivações para a sua concepção e as mudanças nos contextos urbanos no decorrer do tempo, que implicaram, e que ainda demandam, transformações

Lembrando ainda, que a função original dos edifícios de mercado voltados ao abastecimento de gêneros alimentícios, cuja magnitude e perfil da população têm significativa relevância na sua criação e permanência, receberá sempre a interferência direta das alterações nos meios de comunicação e transporte, da tecnologia de produção e conservação dos alimentos, das técnicas do varejo, do comportamento e aspirações dos indivíduos, e das políticas urbanas, dentre outras, entre as quais podemos incluir, também, as mudanças nas técnicas construtivas das edificações. (Vargas, 1992, 2017a)

Neste percurso, identificamos quatro momentos significativos da política de implantação de mercados públicos no município: 1) o período de 1860 a 1930, marcado por políticas de ordem sanitária, quando os mercados exitosos possuíam, de fato, características de entrepostos comerciais; 2) de 1930 a 1945 como parte da política de embelezamento da cidade; 3) 1945 a 2014 período de crescimento, consolidação e descaracterização do modelo de mercados distritais focados no abastecimento da cidade em expansão; 4) 2014 a 2019 período transformação e reflexão sobre as funções dos mercados públicos na cidade.

Os mercados como entrepostos comerciais de alimentos 1860-1930

A cidade de São Paulo, a partir do terceiro quartel do século XIX quando começa a usufruir da expansão da cultura cafeeira na Província de São Paulo, vai experimentar um crescimento significativo da sua população, passando esta de 31.385 habitantes em 1872 para 1.033.202 em 1934.[1] Crescimento este, marcado pelas políticas de imigração, criadas para abastecer as lavouras de café com mão de obra assalariada, tendo em vista a abolição da escravidão em 1888. Os fluxos interurbanos que, pouco a pouco vão substituindo o uso das tropas de burro e cedendo lugar para a ferrovia, também vão auxiliar nesse processo.

1 SÃO PAULO (Prefeitura). Município e Região metropolitana de São Paulo, Estado e Brasil. 1872-2010 Disponível em http://smul.prefeitura.sp.gov.br/historico_demografico/tabelas/pop_brasil.php acessado em 25/03/2019

A este cenário soma-se o fato de que as praças de mercado, onde as populações se aglomeravam, eram vistas como o local propício para a disseminação de epidemias e doenças, veiculadas de acordo com a teoria miasmática, fazendo com que o controle do abastecimento de gêneros perecíveis passasse a se fazer urgente.

No entanto, nem sempre os mercados planejados, no último quartel do século XIX, localizados conforme figura 1, atendiam aos requisitos locacionais ou as demandas sociais, sendo que alguns deles tiveram vida efêmera, foram demolidos ou transferidos e, outros não chegaram a sair do papel. Aqueles que permaneceram, ainda que com edifícios substituídos, assumiram funções de entrepostos, distante do abastecimento cotidiano da população.

Na categoria de mercados de vida efêmera incluímos sete edificações. O Barracão do Carmo (1835) e as *Cazinhas* da Ladeira do Carmo (1835); o Mercado de Verduras (do Palácio), (1873); o Mercado de São João (1890); o Mercado do Anhangabaú (1914); o Mercado do Riachuelo, funcionando entre 1892 e 1898; o Mercado do Largo da Concórdia (por volta de 1896). (Silva, 2017)

Entre os mercados que tiveram vida longa, para além das primeiras cazinhas que duraram cerca de 100 anos e acabaram por dar nome à rua na área central da vila, incluímos o complexo da 25 de Março, que incorporava o Mercado principal (1867) e dois outros edifícios anexos como mercado dos Caipiras (de verduras) e o mercado de Peixes, na "Ilha do Amores", construídos na década de 1880 (Alves, 2004); o mercado de Santo Amaro (1891); e, o de Pinheiros (1910).

Todos os três com clara função de entrepostos, marcados por sua localização fora da área urbanizada, (figura 2) e em locais de entroncamento de tropas ou barcos que transportavam mercadorias para a cidade e para outras regiões.

FIGURA 1. Localização dos edifícios utilizados como mercado na cidade de São Paulo entre 1800-1930, com indicação do primeiro anel viário, iniciado em 1850.

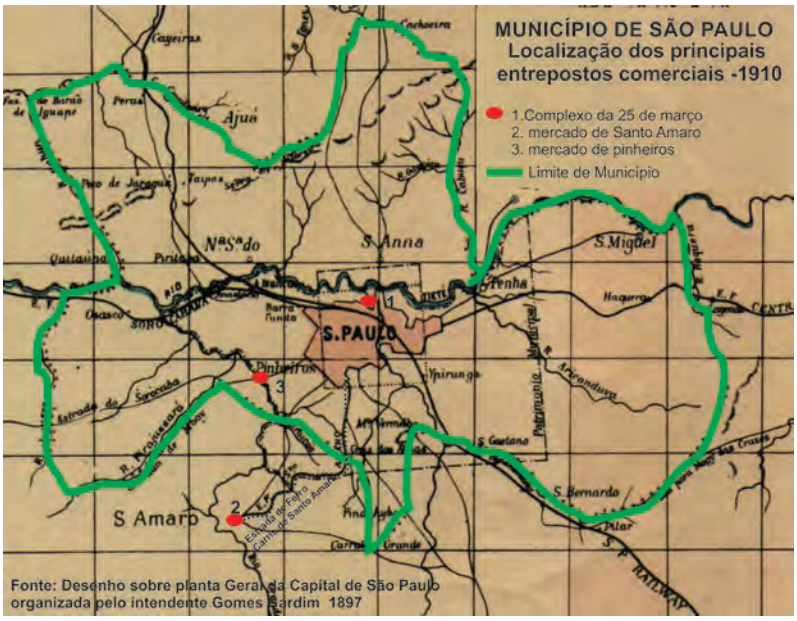


FIGURA 2. Limite do Município de São Paulo em 1887, com a localização dos entrepostos comerciais existentes em 1910.

Desta fase inicial, do ponto de vista da inserção dos edifícios de mercado no espaço urbano e suas funções, a partir da leitura de autores clássicos que se dedicaram à história urbana da cidade [2] três constatações importantes podem ser extraídas.

A primeira constatação sobre os edifícios de mercado que tiveram vida efêmera indica que a intenção principal das suas criações não esteve relacionada à criação de um ambiente de abastecimento cotidiano para a população, pois este já ocorria por meio dos inúmeros armazéns de secos e molhados (ou lojas de fazenda), dos açougues e dos mercados a céu aberto existentes no período. Em 1858 estas lojas somavam 45 e os açougues 16, entre os 320 estabelecimentos comerciais e de ofícios distribuídos por cerca de 50 ruas (Marques e Irmão, 1858), para uma população próxima de 20.000 habitantes. Em 1888, já eram cerca de 260 estabelecimentos varejistas de secos e molhados e mais de 20 estabelecimentos do gênero, no ramo do atacado, para uma população de cerca de 65.000 habitantes, além de 36 açougues, espalhando-se por um total de cerca de 120 ruas que compunham a cidade. (Seckler, 1888)

Toda esta situação de extensa oferta se amplia, tendo em vista a regulamentação das feiras livres em 1914, quando a população já supera os 240.000 habitantes e era necessário abastecer a periferia menos densa da cidade em expansão.

A segunda constatação reforça o fato de que o foco não estava no abastecimento cotidiano, pois as localizações dos edifícios de mercado escolhidas não correspondiam aos maiores fluxos de pessoas e acabavam por não se viabilizarem. As preocupações eram de ordem sanitária. Mesmo quando bem localizados, não era uma atividade que os moradores gostassem de ter por perto, não chegando a fazer parte das políticas de melhoramentos urbanos impostas à cidade neste período, o que só ocorrerá a partir de 1930.

A terceira constatação indica que o êxito e a permanência de alguns edifícios de mercados na cidade, neste período 1870-1930, deveu-se, fundamentalmente, à organização da distribuição regional de mercadorias que passavam pela cidade e a abasteciam, assumindo, de fato, a condição de entreposto. Possuindo localização externa à área urbanizada, propriamente dita. (figura 1 e 2). Até mesmo o complexo da 25 de Março ficava posicionado no extremo da área urbanizada, junto ao Tamanduateí.

2 Entre esses autores destacamos: Bruno (1954); Santana (s/d); Saint Hilaire (1940); *Martins*, 2003; Reis Filho (1994).

O entreposto como ícone arquitetônico. 1930- 1950

O sucesso da cafeicultura vai repercutir de várias formas no cenário paulistano. Por um lado, respondeu pela injeção de capital na cidade contribuindo para o surgimento de comerciantes exportadores e importadores, expandiu as elites intelectuais, implantou o transporte ferroviário, acabando por contribuir para o nascimento e crescimento da indústria paulista. Por outro lado, respondeu por um aumento significativo da população do Estado e da cidade de São Paulo, inicialmente com forte contribuição da imigração, trazida para substituir os negros na lavoura do café e, posteriormente, pela migração interna. Este aumento significativo da população cria, também, um mercado consumidor para os produtos industrializados, principalmente durante a primeira guerra mundial.

A população da cidade de São Paulo era de 64.934 habitantes em 1890, passa para 1.033.202 em 1934 e, em 1950 já era de 2.252.313 habitantes[3] e sua área urbanizada se expandira consideravelmente, conforme pode ser observado na figura 3.

Dentro deste clima de embelezamento, chamado por alguns estudiosos de Belle Époque Paulistana (1889-1930) o centro de abastecimento da capital começa a ser objeto de críticas quanto à falta de higiene e da carência de produtos básicos sendo que, em 1920 foi autorizada, mediante a lei 2346, a construção do novo mercado na Várzea do Carmo, na atual rua da Cantareira 306 (figura 3) em substituição do antigo mercado demolido em 1939. Com projeto do escritório Ramos de Azevedo, as obras se iniciam em 1925, sendo muitas vezes interrompidas. Foi implantado no entroncamento de três estações ferroviárias: Norte, Pari e Cantareira. (Alves, 2004; Silva, 2017).

Aos poucos, o Mercado começava a assumir a função de equipamento para abastecimento da população local, para além de entreposto, oferendo produtos diferenciados que também abasteciam os restaurantes da época, principalmente a partir de 1936, com a construção do Entreposto Municipal da Cantareira, atual mercado Municipal Kinjo Yamato, voltado fundamentalmente às verduras, como substituto do Mercado dos Caipiras, demolido também em 1939 (Silva, 2017)

3 SÃO PAULO (Prefeitura). Município e Região metropolitana de São Paulo, Estado e Brasil. 1872-2010 Disponível em http://smul.prefeitura.sp.gov.br/historico_demografico/tabelas/pop_brasil.phpacessado em 25/03/2019

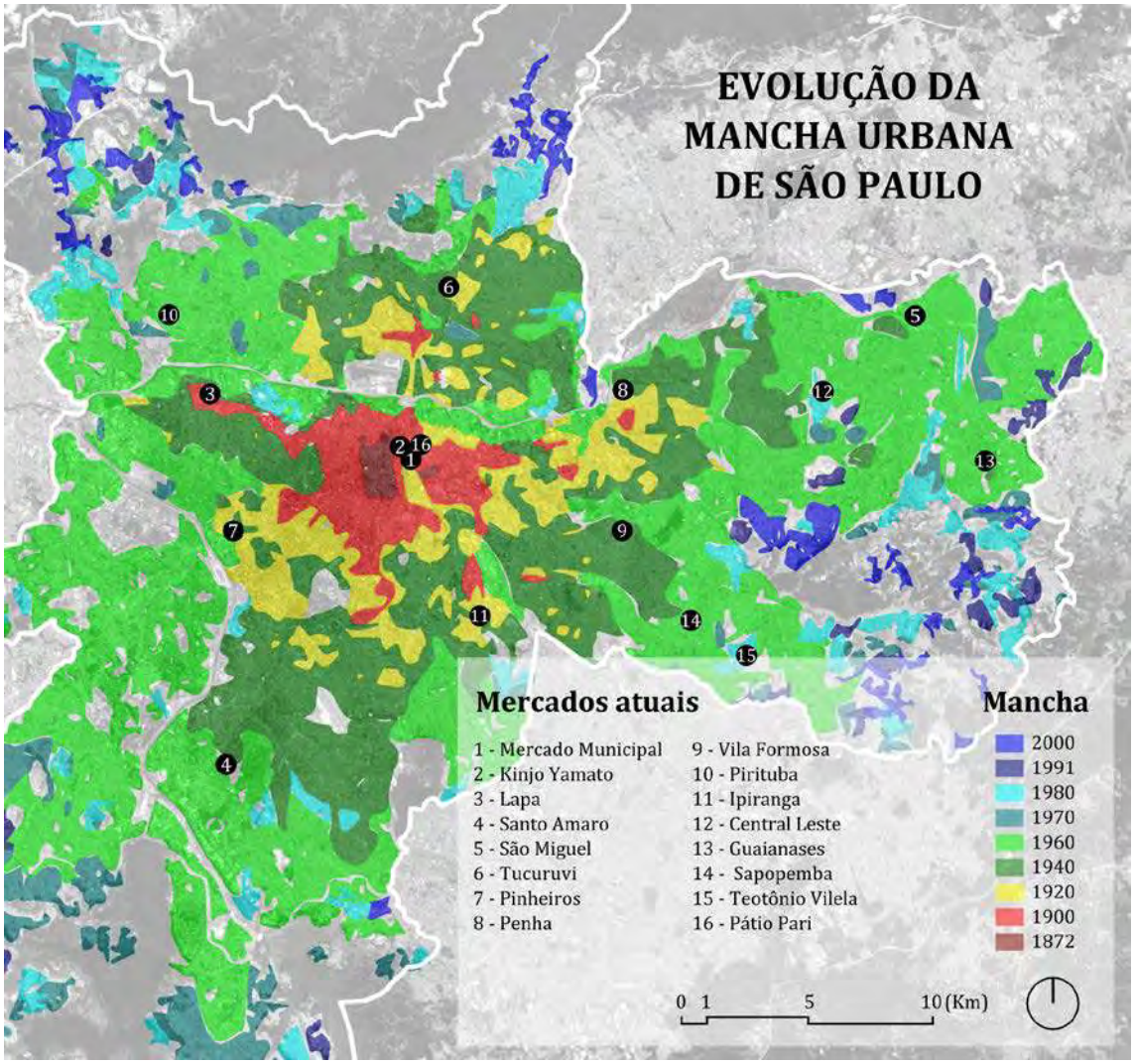


Figura 3 . Evolução da Mancha Urbana de São Paulo (1872-2000), com a localização dos mercados municipais em 2019. Fonte: Secretaria Municipal de Planejamento - Sempla/Dipro

Figura 4. Mercado Municipal central- 2017. Foto: Diego Vernille da Silva

Os mercados distritais ascensão e declínio 1930-2000

A partir de 1930, as dificuldades políticas e econômicas vão conduzir a uma mudança no sistema de governo no país, com a instalação de uma ditadura a partir de 1934. Este governo adotará uma política econômica voltada ao desenvolvimento industrial pleno, com forte viés nacionalista e centrada na proteção e controle da classe trabalhadora.

Como reflexo no território, o desenvolvimento industrial abre espaço para o fluxo de migração de outros estados para São Paulo, contribuindo para o grande crescimento da população e consequente periferização urbana, conforme pode ser observado pela evolução da mancha urbana entre 1930 e 1950 na figura 3. Essa periferização vai acompanhar os trilhos das ferrovias, iniciadas em 1867, em cujo caminho as indústrias se instalam. Assim, a cidade se expande criando núcleos urbanos em torno das estações de trem conforme figura 5, registrando, em alguns deles, as maiores populações (tabela 1).

O crescimento expressivo da população vai reforçar a necessidade de organização do abastecimento conduzindo a novas ações que implicaram na expansão das feiras livres,

em 1948 por meio de lei,[4] e nas ações para construção de mercados distritais regulamentados pelo decreto nº 1029 de 1947.

Depois do Distrito da Sé e da Mooca, ambos mais centrais e mais bem servidos pelos dois mercados já existentes, os distritos que receberam mercados na década de 40 e 50, foram os mais populosos em 1950 e contavam com uma estação de trem nas proximidades. O Foram eles: Mercado do Ipiranga, fundado em 1940, e transferido em 1949, reformado e reinaugurado em 1975; Mercado da Lapa inaugurado em 1954; Mercado de Pinheiros, fundado em 1910; Mercado de Santo Amaro, que recebe novo prédio em 1958, embora sua população fosse pouco expressiva na década.

Na década de 1960 e o início da de 1970, sempre com demandas anteriores, vão ser inaugurados mais cinco mercados distritais, três deles em distritos localizados no traçado da estrada de Ferro Central do Brasil : Mercado de São Miguel Paulista, em 1967, Mercado da Penha em 1971, e Vila Formosa/Carrão, também em 1971. Entre esses três, apenas o distrito de São Miguel possuía população menor do que 250 mil habitantes em 1970, mas era o mais distante do centro. O mercado do Tucuruvi de 1969, foi o primeiro na região norte do município. Ainda, na região norte, foi inaugurado em 1972, o mercado de Pirituba, embora não apresentasse população significativa quando comparado aos demais distritos.

A inauguração do novo mercado de Pinheiros em 1971, fecha o quadro do período de consolidação dos mercados distritais.

4 História das Feiras Livres. As Feiras Livres fazendo parte da história de São Paulo. Disp. em https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/desenvolvimento/abastecimento/feiras_livres/index.php?p=6637 postado em 14:15 03/05/2018 , acessado em 11/05/2019

Tabela 1. População do município de são paulo e distritos municipais mercados inaugurados -1950, 1960 e 1970

Unidades Territoriais	População			MERCADOS
	1950	1960	1970	
MSP	2.151.313	3.667.899	5.924.615	Datas Inauguração
Aricanduva/Formosa/Carrão	112.431	194.578	265.533	1971
Butantã	24.372	60.629	156.693	
Campo Limpo	12.703	34.810	123.903	
Capela do Socorro	6.583	19.347	103.793	
Casa Verde/Cachoeirinha	98.662	179.682	252.352	
Cidade Ademar	20.415	51.348	153.255	
Cidade Tiradentes	599	1.418	4.296	
Ermelino Matarazzo	19.040	67.160	112.031	
Freguesia/Brasilândia	36.815	94.744	218.763	
Guaianases	6.704	17.290	59.749	
Ipiranga	190.612	272.223	344.959	1940/1949
Itaim Paulista	12.722	32.599	102.779	
Itaquera	15.246	36.965	129.314	
Jabaquara	26.854	72.546	141.762	
Jaçanã/Tremembé	35.113	85.556	137.608	
Lapa	162.030	212.110	257.379	1954
M'Boi Mirim	10.902	30.754	121.141	
Mooca	262.890	334.692	384.800	(*)
Parelheiros	1.759	3.328	13.664	
Penha	105.015	206.463	336.279	1971
Perus	4.792	7.986	23.442	
Pinheiros	169.003	247.079	297.644	1910/1971
Pirituba	31.505	84.232	176.695	1972
Santana/Tucuruvi	79.288	165.319	264.715	1969
Santo Amaro	19.038	60.218	137.064	1891/1958
São Mateus	29.586	57.823	134.416	
São Miguel	12.064	40.456	138.085	1967
Sé	350.947	432.708	445.175	1867/1933/1936
Vila Maria/Vila Guilherme	79.609	182.671	286.929	
Vila Mariana	117.436	201.477	278.005	
Vila Prudente/Sapopemba	96.579	179.689	322.393	

(*) NUNCA recebeu mercado. Localização próxima ao centro.
Fonte: ibge - Censos Demográficos, 1950, 1960, 1970; Sinopses Preliminares dos Censos Demográfcos de 1950 e 1960; Sempla / Dipro - Retroestimativas e Recomposição dos Distritod para os anos 1950, 1960 e 1970.

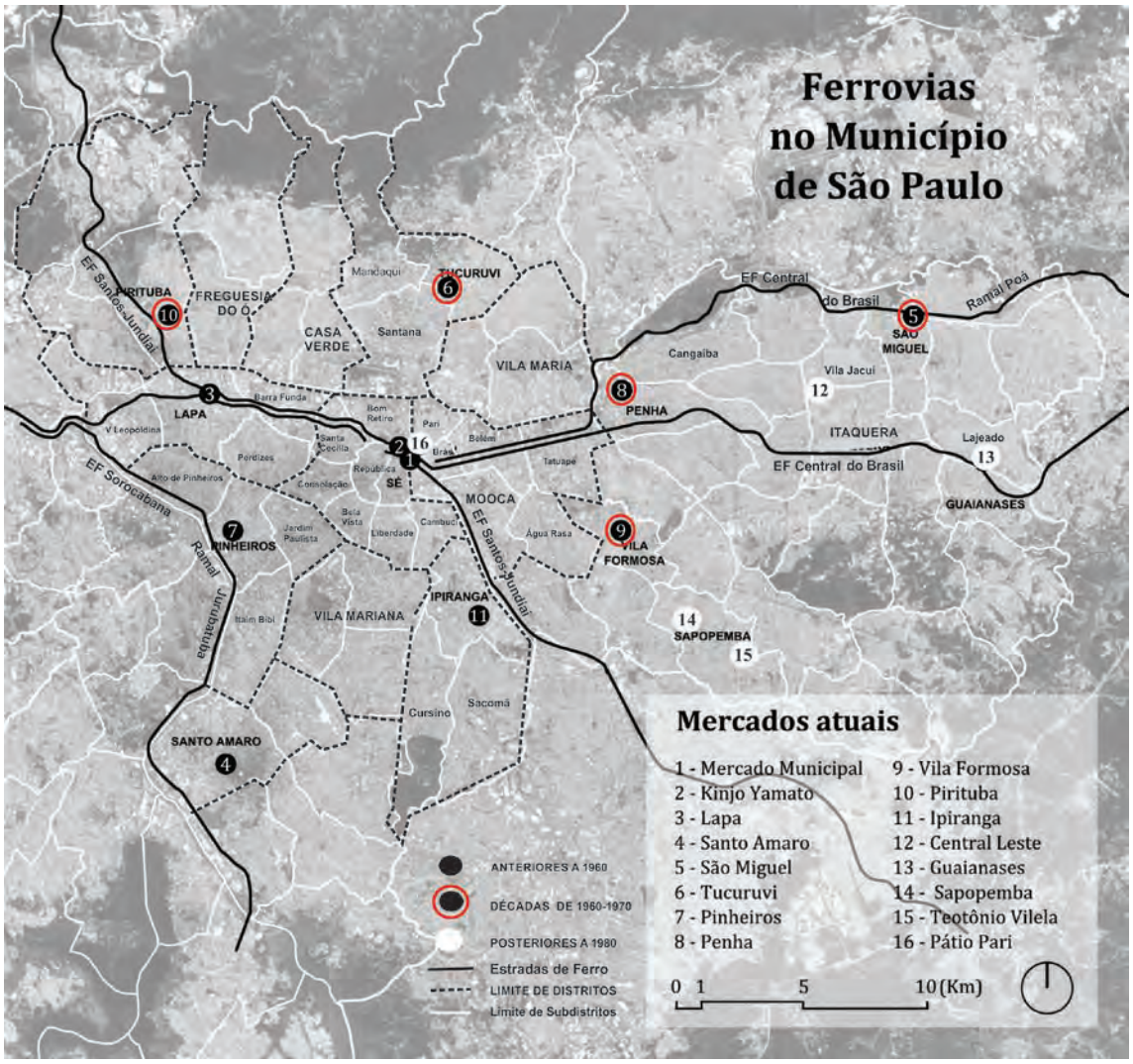


Figura 5. Distritos e subdistritos, ferrovias e mercados públicos no município de São Paulo. Fonte: Secretaria Municipal de Planejamento - Sempla/Dipro e Secretaria dos Transportes Metropolitanos do Governo do Estado de São Paulo - PITU 2020.

A partir de então, o quadro de abastecimento da cidade vai adquirir outras feições e conduzir a uma descaracterização do modelo, tendo como principais fatores: a criação do CEAGESP, (Central dos Armazéns Gerais do Estado de São Paulo), em 1969, focada predominantemente no atacado e deslocada da área central; a regulamentação dos supermercados[5] pela lei n 7208, de 13/11/1968; e, a regulamentação das feiras livres, em 1974, pelo Decreto nº 11.199, de 02/08/74.

5 O número de unidades no país passa de 997 em 1966, para 2527 em 1970, quando então surgem os hipermercados; (ABRAS, 2000)

O abastecimento do cotidiano passa a contar com os supermercados na preferência dos consumidores, cujos hábitos de compra passam por fortes mudanças diante das novas técnicas de venda e conservação dos alimentos, dentre outras inovações.

Na década de 1980, para manter a política pública de abastecimento, num período de alta inflação, várias ações foram implementadas no sentido de garantir o atendimento aos mais necessitados. Entre essas ações estão a criação de: minimercados, centrais de abastecimento (1988) e sacolões[6] (1989).

A partir daqui já fica evidente a descaracterização do modelo "Mercado Municipal". As centrais de abastecimento tinham uma intenção regional, inseridas em edifícios muito maiores com grandes espaços para estacionamento, muito na linha dos hipermercados. Três centrais foram criadas em 1988 e somente a Central de Abastecimento Leste permaneceu como mercado acabando convertida em Sacolão, em 1991; Central de Abastecimento Pátio do Pari em 2013.

Já na categoria de Sacolões surgiram o Mercado Municipal de Sapopemba (1989) e o Mercado Municipal de Teotônio Vilela (1993) que nascem como sacolões e se transformam em Mercados, em 2006. (Silva, 2017)

Essa descaracterização dos mercados públicos se evidencia, tanto do ponto de vista da demanda que tem migrado para os supermercados e se mantido fiel às feiras livres que atualmente são cerca de 900 na cidade, como pelo lado da oferta, ou seja, da operacionalização dos mercados. Na sua maioria, os mercados estão bem localizados, são edifícios de grande porte, mas a receita dos permissionários e os custos da prefeitura não tem dado conta da sua manutenção, sinalizando a intenção de privatizá-los.

Esta situação leva, pois, à necessidade de reflexão sobre o papel dos mercados públicos na cidade, na atualidade, seguindo o caminho que vem ocorrendo em vários países (Guardia, 2010; Guimaraães, 2017; Delgadillo, 2017), mas que exige considerar as especificidades locais.

Assim reunidos, sob a rubrica de mercados municipais, conforme definidos pela prefeitura, eles somam 16 na cidade de São Paulo (figura 5).

6 Disponível em http://www.capital.sp.gov.br/noticia/veja-o-funcionamento-dos-mercados-e-sacoloes-na-cidade acessado em 14/05/2019

Do lugar de Mercado ao Mercado como lugar a partir de 2000

A entrada no século XXI traz com ela uma série de transformações para além dos avanços da refrigeração e conservação dos alimentos, das técnicas de venda como o *self servisse* associado aos supermercados. Atrelado ao avanço das comunicações, liderado pela internet, as transformações começam a ser disruptivas seguindo as novas tecnologias, tanto do lado da oferta como da demanda. (Vargas, 2018) Demanda esta que, na cidade de São Paulo atinge a marca de mais de 11 milhões de habitantes em 2010, fazendo com que a cidade assuma a condição de capital cultural do país e da América do Sul, onde o turismo urbano e a busca de experiências começam a assumir lugar de destaque.

A intenção de gastar menos tempo com as compras obrigatórias para ter mais tempo com as compras hedônicas, a troca do consumo exclusivo de bens como fator de reconhecimento social pelo consumo de experiências, também adentram o espaço dos mercados públicos, antes voltados apenas à venda de produtos alimentícios *in natura* para o abastecimento cotidiano e, agora também voltados à experiência gastronômica e a explosão de odores e sabores (Vargas, 2017b).

Diante destas mudanças e do caráter inercial das nossas edificações, como preservá-las sem abrir mão das demandas dos novos tempos que viabilizam o seu uso?

Com relação aos 16 estabelecimentos considerados como mercados públicos pela Prefeitura do Município, as tabelas 4, 5 e 6, juntamente com a figura 5, reúnem dados e informações que vão instruir as análises da situação dos mercados atuais.

A primeira constatação é que continuam a se misturar duas categorias de mercados: a de entreposto, trabalhando com o comércio atacadista, e a de mercado de abastecimento local onde predominam as atividades varejistas.

Na condição de atacadista encontram-se: O mercado central (25 de Março), o Mercado Kinko Yamato, a Central de Abastecimento do Pari e a Central Leste de Abastecimento.

Os três primeiros estão numa mesma região, de densidade considerada baixa 108,84 hab/ha, com extratos sociais de renda também baixa. A Central Leste em área demograficamente mais densa, apresenta, porém, um baixo nível de emprego e funciona como um distribuidor mais periférico. Todos com forte atuação no ramo atacadista, seja pelo tamanho da área destinada a este uso, seja pelo funcionamento ampliado adentrando o período noturno.

No caso do Mercado Central, embora com funcionamento noturno, a distribuição dos ramos de atividades é mais uniforme, tendo em vista sua condição de ícone arquitetônico, tombado pelo patrimônio histórico, bem como as reformas realizadas para adaptação aos novos tempos. Este mercado tem assumido uma função de atrativo turístico, com destaque para o papel da gastronomia que ocupa 28,3% entre os ramos de atividades. Também se apresenta como possibilidade de serviço de alimentação cotidiana para uma região que oferece 2 a 6 empregos por habitantes.

Na segunda categoria, de abastecimento varejista, encontramos dois grupos distintos. Aqueles inseridos em áreas predominantemente residenciais mais periféricas na sua maioria, rendas familiares mais baixas e baixa oferta de empregos. São eles: São Miguel, Vila Formosa, Penha, Guaianases, Sapopemba, Teotônio Vilela e Pirituba. Somente o de São Miguel fecha aos domingos, o que reforça a condição de distritos dormitórios, com forte oferta de feiras livres nestas áreas.

No caso destes mercados, seria interessante verificar a rentabilidade dos permissionários e o custo da própria prefeitura na sua manutenção, a analisar a real demanda. Estas informações poderiam auxiliar na busca de alternativas para o uso destes edifícios, podendo, muitas vezes, suprir a região com outros equipamentos sociais associados, diferente das atividades de abastecimento aí oferecidas.

No segundo grupo de mercados distritais incluímos o Mercado do Ipiranga, Lapa, Pinheiros, Tucuruvi e Santo Amaro, com algumas especificidades. Estão localizados em áreas de uso misto, de rendas médias e altas, em processo de adensamento e valorização. Os três primeiros são bem servidos por transportes públicos, terminais de ônibus e integração com metro e trem. O de Santo Amaro e o do Tucuruvi contam com estações de metrô nas suas imediações.

No mercado do Ipiranga, nota-se uma tendência à diversificação dos produtos ofertados, sendo que 39,6% da área são ocupados por estabelecimentos (outros) alheios àqueles tradicionais dos mercados, e com uma tendência maior para a instalação de bares e restaurantes (15,1%).

Já o mercado da Lapa e o de Pinheiros, tem quase 50% ocupado com produtos de empório e mercearias e são os dois maiores mercados em área construída, depois daqueles considerados como entrepostos. O mercado do Tucuruvi, por sua vez, embora numa área predominantemente residencial de renda média, tem uma dimensão bastante local, sendo um mercado pequeno com 1835m2 de área construída e com uma distribuição dos ramos de atividades mais equilibrada.

Tabela 4. Dados dos subdistritos para avaliação da inserção urbana dos mercados municipais no município de São Paulo.

MERCADOS (Subdistritos considerados)	POPULAÇÃO (2010)	DENSIDADE HAB/Ha (2010) (a)	RENDA DOMICILIAR MÉDIA (2010) (b)	EMPREGOS FORMAIS/ HABITANTE (2016) (c)	TRANSPORTE/ COLETIVO Inferior a 1 km (2017) (d)	USO DO SOLO PREDOMINANTE (observação 2019)
MERCADO CENTRAL (Sé, República, B Retiro, Brás, Pari)	161088	108,84	Baixa	de 2 a 6,00	Trem/ Metro/ Term.de ônibus	comércio e serviços
KINJO YAMATO (Sé, República, B Retiro, Brás, Pari)	161088	108,84	Baixa	de 2 a 6,00	Trem/ Metro/ Term. de ônibus	comércio e serviços
IPIRANGA (Ipiranga)	106865	102	Média	de 0 a 0,99	Metro/ Term. de ônibus Expr. Tiradentes	Residencial
LAPA (Lapa)	65739	66,0	Média	de 1 a 1,99	Trem/2 linhas Term. de ônibus	Residencial
SANTO AMARO (Santo Amaro)	71560	46	Alta	de 2 a 6,00	Metro	residencial e serviços
SÃO MIGUEL (São Miguel e J.Helena)	227124	137	Baixa	de 0 a 0,99	Trem	Residencial
TUCURUVI (Tucuruvi e Santana)	217235	101	Média	de 0 a 0,99	metro	
VILA FORMOSA (Vila Formosa)	94799	128	Baixa	de 0 a 0,99	---------	Residencial
PENHA (Penha e Cangaíba)	264443	87	Baixa	de 0 a 0,99	----------	Residencial
PINHEIROS (Pinheiros)	65364	82	Alta	de 2 a 6,00	Metro/Trem/ Term. de ônibus	residencial/ comércio e serviços
PIRITUBA (Pirituba)	167931	98	Média	de 0 a 0,99		Residencial
GUAIANASES (Guainases e Lajeado)	268508	179	Baixa	de 0 a 0,99	trem	residencial
SAPOPEMBA (Sapopemba)	284524	211	Baixa	de 0 a 0,99 de 0 a 0,99	---------	Residencial
TEOTÔNIO VILELA (Sapopemba)	284524	211	Baixa	de 0 a 0,99	----------	Residencial
PÁTIO DO PARI (Sé, República, B Retiro, Brás, Pari)	161088	108,84	Baixa	de 2 a 6,00	Trem/ Metro/ Term. de ônibus	comércio e serviços
CENTRAL (Itaquera e Vila Jacuí)	347243	155,71	Baixa	DE 0 A 0,99	----------	residencial

Observações e fontes da tabela 4.

a) Quanto à população e densidades os dados são de 2010 e estão disponíveis em https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/subprefeituras/subprefeituras/dados_demografic/index.php?p=12758 acessado em 04/04/2019. Tabela "Dados demográficos dos distritos pertencentes às subprefeituras". Foram consideradas as populações e densidades dos subdistritos, em 2010, no qual, ou nos quais, os mercados estão inseridos e não o distrito como um todo, pois a densidade dos distritos não é uniforme. (b) Quanto à renda, o Salário Mínimo (SM) equivale a cerca de US$240 em 2019. O dados são de 2010 disponíveis em https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/urbanismo/dados_estatisticos/info_cidade/economia/index.p hp?p=260269 Postado em 12/07/2018 acessado em 20/05/2019. Tabela e mapas "Distribuição de munícipios segundo faixas de renda. Município de são Paulo, 2010". A avaliação destes documentos permite definir três categorias diferenciadas para os subdistritos: de renda baixa onde, entre 30 a 45% da população tem renda inferior à 3 salários mínimos; de renda alta onde, entre 30% a 45% da população tem renda superior a 20 salários mínimos; e, renda média que mostra uma renda intermediária entre estes dois extremos (c) Fonte: Rede Nossa Brasil. Mapa da desigualdade 2017. Disponível em https://www.nossasaopaulo.org.br/portal/arquivos/mapa-da-desigualdade-2017.pdf .acessado em 20/05/2019 (d) Rede de Transportes metropolitano. Município de São Paulo. 2017. Disp. https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/upload/desenvolvimento_urbano/transportes_2017.pdf acessado em 20/05/2019 .

TABELA 5. Dados operacionais dos mercados municipais de São Paulo.

MERCADOS (*)	Data Inauguração	Área construída/ocupada (m2)	Quantidade de Permissionários	Área / Permis (m2)	Horário de funcionamento
MERCADO CENTRAL (Sé, república, B Retiro, Brás, Pari)	1933	18170/ 7270	268	27,1	Todos os dias noturno/diurno
KINJO YAMATO (Sé, República, B Retiro, Brás, Pari)	1936	5517/ 2376	111	21,4	Todos os dias noturno/diurno
IPIRANGA (Ipiranga)	1949	3702/ 1048	33	31,7	Fecha às segundas
LAPA (Lapa)	1954	5274/ 2441	97	25,2	Fecha aos domingos
SANTO AMARO (Santo Amaro)	1958	3645/ 1457	28	52,0	Fecha aos domingos
SÃO MIGUEL (São Miguel e J.Helena)	1967	4090/ 1214	45	27,0	Fecha aos domingos
TUCURUVI (Tucuruvi e Santana)	1969	1835/ 982	31	31,7	Fecha às segundas
VILA FORMOSA (Vila Formosa)	1971	2422/ 1534	26	59,0	Fecha às segundas
PENHA (Penha e Cangaíba)	1971	5046/ 1619	30	54	Fecha às segundas
PINHEIROS (Pinheiros)	1971	5349/ 1797	40	45	Fecha aos domingos
PIRITUBA (Pirituba)	1972	2746/ 2010	15	134	Fecha às segundas
CENTRAL (Itaquera e Vila Jacuí)	1988	6567/ 3366	34	99	Fecha às segundas
GUAIANASES (Guainases e Lajeado)	1989	2686/ 1139	38	29,9	Fecha às segundas
SAPOPEMBA (Sapopemba)	1989	3882/ 980	23	42,6	Fecha às segundas
TEOTÔNIO VILELA (Sapopemba)	1991	1192/ 772	19	40,6	Abre todos os dias
PÁTIO DO PARI (Sé, República, B Retiro, Brás, Pari)	2013	9700/ 6225	215	28,9	Fecha aos domingos

OBS; (*) Foram consideradas com área de influência dos mercados, apenas o(s) subdistrito(s), no(s) qual (ais) o mercado está inserido. Assim, na área central foram incluídos subdistritos de 2 distritos diferentes. (Sé e Mooca). No caso dos mercados de Sapopemba e Teotônio Vilela, eles estão inseridos num mesmo Distrito, o de Sapopemba. Fonte: a partir de Silva (2017).

Tabela 6. Distribuição da ocupação por ramo de atividades e função principal .Mercados públicos de São Paulo – 2016

MERCADOS	% De OCUPAÇÃO POR RAMO DE ATIVIDADES					Nº DE FEIRAS LIVRES subdistritos considerados/ total do distrito (2017)
	Empório Mercearia Frios, Doces Rotisseria	Carnes Aves pescados	Frutas Legumes Verduras Ervas	Bares lanches Restaurant Padarias	outros	
MERCADO CENTRAL	29,9	12,3	26,9	28,3	2,6	16/79
KINJO YAMATO	9,6	3,6	77,8	5,4	3,6	
IPIRANGA	24,1	12,1	9,1	15,1	39,6	14/46
LAPA	48,30	22,80	6,0	9,4%	13,5	8/25
SANTO AMARO	33,6	11,6	14,0	30,5	10,3	8/26
SÃO MIGUEL	37,20	15,1	9,8	17,5	20,5	19/29
TUCURUVI	25,5	21,6	24,9	8,5	19,5	25/33
VILA FORMOSA	45,20	20,6	11,4	10,5	12,3	7/29
PENHA	24,50	20,4	12,4	18,3	24,4	28/51
PINHEIROS	45,7	27,2	16,3	6,6	4,2	6/25
PIRITUBA	78,6	10	-----	11,2	0,2	19/37
CENTRAL LESTE	Atacado 61,8		Varejo 38,2		---	21/44
GUAIANASES	20,8	24,1	15,4	18,2	21,5	19/19
SAPOPEMBA	30,9	15,4	37,0	5,1	11,6	20/20
TEOTÔNIO VILELA	64,8	11,8	-----	9,5	13,9	
PÁTIO DO PARI	4,3	-----	85,6	8,1	2,0	(*)

(*) Compartilha o número de feiras com o mercado central e com o mercado Kinjo Yamato
Fontes: a partir dos dados de: Coordenadoria de Segurança Alimentar e Nutricional (COSAN) Prefeitura do Município de São Paulo. 10/06/2016, apud Silva (2017); Feiras Livres, Mercados e Sacolões Municipais. Município de São Paulo, Subprefeituras e Distritos Municipais. 2003 a 2017. Disponível em https://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/urbanismo/dados_estatisticos/info_cidade/abastecimento/ acessado em 23/05/2019

Destacamos a tentativa do Mercado de Pinheiros de incentivar a implantação de serviços de restaurantes, com algumas grifes da gastronomia paulistana, atrelado às expectativas de mudanças do entorno, decorrente da reurbanização do Largo da Batata, no qual o mercado está inserido. Esta intervenção urbana tem trazido um uso de serviços mais qualificado, com alta oferta de emprego terciário, o que poderia incentivar o uso do mercado como praça gastronômica, se a reforma do largo tivesse levado isso em consideração.

Nesta mesma direção está o Mercado de Santo Amaro que, além do uso residencial de alta renda, também apresenta um uso de serviços mais qualificado com forte oferta de empregos. Este mercado apresentava uma alta ocupação (30,5%) por bares e restaurantes, além da presença de um supermercado, o que já mostrava o seu distanciamento das práticas tradicionais dos mercados públicos. Isso antes do incêndio ocorrido em 2017. Esta relação com a oferta de alimentação para os trabalhadores da região justificava seu fechamento aos domingos. No entanto, quando o uso para lazer se intensifica, a abertura aos domingos passa a ser uma boa alternativa, como acontece com o mercado central.

Diante do exposto, identificamos, na atualidade, quatro grupos de mercados com diferentes funções na sua relação com a cidade: Entreposto atacadista; mercados como equipamentos sociais ampliados; mercados públicos diversificados; espaços de consumo, lazer e turismo. Qualquer proposta de intervenção nos mercados, para que seja bem sucedida, no sentido de atender às demandas da população do entorno e mesmo da cidade, deve considerar as respectivas especificidades cuja análise aqui esboçada, pode sinalizar caminhos a serem perseguidos.

Referências

ABRAS (2002). Cinquenta Anos de supermercados no Brasil. São Paulo: Fundação ABRAS.

ALVES, Alberto de C. (2004), Mercado Municipal de São Paulo. 70 anos de cultura e sabor. São Paulo: Abooks

BRUNO, Ernani Silva (1954), *História e tradições da Cidade de São Paulo*. Rio de Janeiro: José Olympio.

DELGADILLO, Victor (2017), Patrimonialización de los mercados. Ciudades 114, abril-junho de 2017.

GUARDIA, M. Oyón J.L. (2010), Hacer ciudad a través de los mercados. Europe, siglos XIX y XX. Barcelona: MUHBA.

GUIMARÃES, Pedro (2017), A revitalização dos mercados municipais em Lisboa e Reflexos na gentrificação comercial dos centros de comércio. Book of abstracts - VI Internacional Seminar City, Retail and Consumption, Lisbon: IGOT, Universidade de Lisboa.

MARQUES E IRMÃO (1858). Almanak, administrativo, mercantil e Industrial. Província de São Paulo. São Paulo: MARQUES E IIRMÂO.

MARTINS, Antonio Egydio (2003) *São Paulo Antigo 1554-1910. São Paulo: Paz e Terra.*

REIS Filho, Nestor (1994), São Paulo e outras cidades.: produção social e degradação dos espaços urbanos.. São Paulo: Hucitec.

SECKLER, Jorge (1888), Almanac Província de São Paulo. Administrativo, commercia e Industrial, São Paulo: Jorge Seckler &Comp.

SANTANA, Nuto (1940), São Paulo histórico. Departamento de cultura, São Paulo 1937 a 1944. São Paulo, S/d SAINT HILAIRE, A. Viagem à província de São Paulo Tradução de Rubens Borba de Moraeis São Paulo: livraria Martins.

SILVA, Diego Vernille da (2017), Mercados Públicos em São Paulo: arquitetura, inserção urbana e contemporaneidade. Dissertação de Mestrado. São Paulo: FAUUSP.

VARGAS, Heliana C. (1992), Comércio. Localização estratégia ou estratégia na localização? Tese de doutorado. São Paulo : FAUUSP.

_____. (2018), Espaço Terciário. O lugar, a arquitetura e a imagem do comércio. São Paulo, SENAC.

_____. (2017a), Mercados del siglo XIX: génesis Y permanência. Ciudades 114, abril-junho.

_____. (2017a), Motivaciones del consumidor en la definición del tempo y espacio de las atividades comerciales y de servicios. In: ZAMPRA, J G. MARTINEZ, P .O. Ciudad, Comercio urbano y Consumo. Experiencias desde Latinoamérica y Europa. Ciudad del Mexico: UNAM Instituto de Investigaciones Económicas.

LOS MERCADOS DE ABASTO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD Y DE LOS CENTROS HISTÓRICOS LATINOAMERICANOS

DR. VÍCTOR DELGADILLO
Universidad Autónoma de la Ciudad de México

RESUMEN: Los mercados de abasto son un componente fundamental de las ciudades latinoamericanas, que ofrecen espacios adecuados para la compraventa de alimentos y productos básicos y constituyen elementos que articulan el tejido social y urbano de las ciudades. Los mercados son nodos que integran una gran cantidad de actividades económicas, sociales y culturales en escala barrial, metropolitana y global. La ponencia analiza las recientes y crecientes presiones que intentan modificar, patrimonializar y modernizar selectos mercados en centros históricos, en el marco del desarrollo capitalista neoliberal y de procesos conflictivos.

PALABRAS CLAVE: Mercados de abasto, ciudad latinoamericana, centros históricos, patrimonio urbano.

Los mercados de abasto son un componente fundamental de las ciudades. No hay ciudad sin mercado. Para Weber (1992) la ciudad antes que ciudad fue mercado y para Mumford (2018: 37) el mercado ha sido una poderosa fuerza para el desarrollo de las ciudades. En los vestigios de ciudades desaparecidas encontramos huellas de sitios en los que se efectuaba el mercado y en las ciudades contemporáneas los centros públicos de venta de alimentos básicos estructuran el tejido urbano y social. En su origen, los mercados de abasto eran itinerantes y/o se efectuaban en espacios abiertos. Posteriormente los mercados se establecieron en construcciones de madera y mampostería. Sin embargo, los modernos mercados de abasto son una invención decimonónica de las políticas higienistas, cuando los nuevos materiales de construcción (hierro, cristal, cemento) y las nuevas tecnologías permitieron crear amplios espacios cubiertos e introducir frigoríficos, y los ferrocarriles facilitaron el transporte de enormes cantidades de mercancías a las ciudades.

Los mercados de abasto son elementos fundamentales de los centros históricos y de las ciudades latinoamericanas, que han contribuido a estructurar el territorio y a reforzar las funciones de centralidad urbana de los centros de las ciudades y de los barrios. Los mercados contribuyen a la vitalidad social y económica de las ciudades, porque constituyen espacios que rebasan la esfera económica que los origina. En efecto, los mercados contribuyen a la mezcla y diversidad social y cultural en las ciudades, a la construcción de identidades colectivas y a la reproducción de prácticas culturales. Los mercados son el crisol de una densa e intrincada diversidad de actividades económicas y de relaciones sociales en escala barrial, metropolitana e incluso global.

Desde hace varias décadas las cadenas de supermercados y de tiendas de conveniencia (mini supermercados) se multiplican y disputan de manera creciente a los tradicionales mercados el suministro de alimentos básicos. Los cambios sociales de las últimas décadas, que han implicado la incorporación de la mujer al trabajo, la reducción del tiempo para cocinar, aunado a los tiempos en los traslados en las ciudades, han implicado cambios en las formas de consumo, a las que los mercados se han ido amoldando.

Así, en las últimas décadas, los mercados de abasto, en sus distintas escalas de servicio (barrial, metropolitano, regional, mayoreo y menudeo) y siempre dependiendo de su específico contexto geográfico, económico y social (Giglia, 2019), han sido objeto de diversos proyectos asociados a diversas problemáticas, que han conducido a distintas soluciones: el desplazamiento geográfico del mercado (las Centrales de Abasto), con o sin la demolición de los edificios existentes; la reconversión del uso de los inmuebles, de mercado a centro cultural o comercial; y el cambio de la tradicional oferta de productos tradicionales hacia los productos gourmet.

Muchos de estos proyectos públicos y privados se han promovido a nombre del progreso y del ocaso de un ciclo de vida de los mercados; de una necesaria modernización en los sistemas de abasto; de un declive generalizado expresado en el deterioro físico o económico (pocos clientes, subutilización de espacios, locales cerrados); la congestión urbana; o el despilfarro urbano de esos edificios de un piso, pudiendo contener edificios de muchos pisos. Tales iniciativas, cambios y reconversiones no han estado exentos de conflictividad: en varios casos los vendedores de los mercados se han reusado al desplazamiento o la reconversión de su mercado y han conseguido detener esos proyectos modernizadores pivotados por autoridades locales y/o inversionistas privados.

Así, no es casual que los mercados de abasto constituyan actualmente un creciente tema central en las políticas públicas y en las investigaciones académicas desde muy diversas ciencias sociales y con distintos énfasis.

Esta ponencia indaga en las transformaciones y disputas de los mercados de abasto en los centros históricos latinoamericanos. La elección de estos territorios obedece a tres condiciones: los centros históricos latinoamericanos han alojado los primeros mercados, desde que éstos se efectuaban en plazas públicas, hasta las construcciones realizadas en los siglos XIX y XX; los centros históricos constituyeron toda la ciudad en algún momento de la historia, pero en el marco de la expansión urbana se transformaron en centralidades de urbes en proceso de expansión y por ello han concentrado una gran cantidad de equipamientos colectivos, entre ellos los mercados; y justo por su ubicación, accesibilidad e historia, y las políticas que los han patrimonializado y turistificado, los centros históricos son objeto de selectivas acciones públicas y de interés privado centradas en la modernización de selectos mercados..

En esta ponencia presentamos resultados preliminares de una investigación comparatista sobre los mercados en varios centros históricos latinoamericanos. Nuestra hipótesis de partida es que en los centros históricos latinoamericanos se desarrollan en la última década similares programas y proyectos públicos para modernizar los mercados de abasto, con distintos énfasis y especificidades desplegados por gobiernos de distinta orientación política, que pretenden incorporar los mercados a los circuitos del turismo y la reproducción de capitales.

La ponencia pretende, desde un amplio panorama, evidenciar cómo los mercados de abasto que antes cubrían las funciones básicas de suministro de alimentos básicos, actualmente se transforman en dirección del consumo de turistas y de poblaciones itinerantes locales, en el contexto de fuertes transformaciones estructurales de diversa di-

mensión: despoblamiento de centros y barrios centrales, servialización de la economía, promoción del turismo y de la competitividad urbana.

La ponencia se basa en investigaciones en profundidad y en etnografías realizadas en mercados de ciudades visitadas en los últimos dos años. En nuestra investigación desplegamos una doble estrategia de métodos cuantitativos y cualitativos, a través de trabajo de gabinete y de campo. En internet hemos obtenido información sobre los sistemas de abasto en varias ciudades y sobre las regulaciones públicas que recaen en ellos. También hemos revisado la literatura académica disponible (más bien escasa). El trabajo de campo ha consistido en la realización de recorridos y entrevistas a locatarios y autoridades de mercados. Evidentemente, el trabajo de campo ha sido muy desigual. Hay centros históricos que he visitado constantemente: Buenos Aires, Ciudad de México, Puebla, Quito y Santiago. En otros centros históricos he realizado una estancia de una semana para estudiar sus mercados: La Paz, Bolivia, San José de Costa Rica y Sao Paulo. En cambio, en otras ciudades el trabajo de campo ha consistido en una única visita al mercado, en el marco de otras actividades académicas que realizo: Guayaquil, La Habana, Lima y Montevideo.

No resulta ocioso advertir que los centros históricos son delimitados de manera arbitraria en cada ciudad y país, y son territorios muy desiguales y heterogéneos en dimensiones físicas, funciones, estado físico y población residente. Sin embargo, es posible identificar en esos centros históricos la histórica segregación socio-espacial. En este sentido, ratificamos que los mercados de abasto (como los rastros, las cárceles y otros equipamientos indeseables para las elites) históricamente se han ubicado -salvo excepciones- en barrios populares. También ratificamos que los mercados de abasto que mayoritariamente son objeto de proyectos modernizantes se ubican en territorios revalorizados, en proceso de revalorización o adyacentes a los circuitos y áreas urbanas incorporadas al turismo.

Perspectiva teórica

La modernización, transformación, reconversión y destrucción de los mercados de abasto es de vieja data. Sin embargo, los actuales cambios, problemas y presiones políticas y económicas sobre ellos están estrechamente vinculados al desarrollo del capitalismo neoliberal globalizado, que favorece la multiplicación de supermercados de unos cuantos monopolios; mientras que la desindustrialización y la servialización de la economía urbana han conducido al incremento de la patrimonialización de objetos materiales y prácticas culturales con el propósito de incluirlos en la actividad del turismo cultural y

urbano. La lógica del lucro está detrás de varios intentos de modernizar selectos mercados:

- La patrimonialización de los edificios y los productos tangibles, o de las prácticas culturales "intangibles" asociadas a los mercados, actualmente están más vinculadas a la mercantilización de la cultura, que a la defensa del patrimonio cultural por sus valores colectivos.

- La lógica de revalorización de partes de los centros y barrios históricos, que busca incrementar la captura de rentas urbanas, pretende incorporar los mercados mejorados o reconvertidos a esos territorios de consumo.

- Los procesos de gentrificación de los mercados, que paulatinamente ocurren, se expresan en la sustitución de los tradicionales productos y consumidores por productos gourmet y consumidores de mayores ingresos, y en el desplazamiento (in) directo de los tradicionales locatarios (a veces por la simple rehabilitación del inmueble).

- La reconversión de mercados en operaciones "rentables" con otros usos mezclados, típica de los mercados españoles, es curiosamente reproducida de modo sui generis en La Habana y La Paz. Este hecho nos remite a la circulación de modelos y transferencia de políticas tan promovida en América Latina por el Banco Interamericano de Desarrollo y el programa ONU Hábitat.

En esta ponencia, y en la investigación en curso, nos anclamos a las teorías de la *ciudad neoliberal* (Hackworth, 2007; Hidalgo y Janoschka, 2014; Rodríguez, 2009) y a las visiones del capitalismo realmente existente (Brenner y Theodore, 2017). En esta fase del capitalismo, la ciudad y las partes que la integran (espacios construidos, servicios, equipamientos) es concebida como una máquina para hacer negocios, se mercantiliza la cultura y se privatizan los servicios públicos y los bienes comunes, como los mercados públicos. Así, uno de los "nichos de mercado" emergentes son justamente selectos mercados ubicados en territorios urbanos estratégicos e interesantes para el capital. Bajo discursos de obsolescencia los mercados son "rescatados", privatizados, patrimonializados, modernizados y/o refuncionalizados, a través de proyectos públicos e inversiones público privadas, lo que conduce a formas de gentrificación comercial y a diversos tipos de resistencias sociales.

El lugar específico que los mercados ocupan en las ciudades y los centros históricos, y el contexto urbano, social y económico son decisivos en las presiones y proyectos de mo-

dernización que éstos padecen: no cualquier mercado de una ciudad y centro histórico pretende ser modernizado o gourmetizado de la misma forma (García et al, 2016; Giglia, 2019). Finalmente, también hacemos eco de investigaciones previas (Delgadillo, 2014) que evidencian que independiente de la orientación política de los gobiernos locales, actualmente se realizan muchos proyectos y políticas públicas que podríamos calificar como neoliberales, pero por autoridades que dicen ser de izquierda o no neoliberales.

De la plaza al mercado

Las civilizaciones prehispánicas disponían en sus poblados y ciudades de lugares específicos que funcionaban como mercados al aire libre. En México Tenochtitlán, el tianguis estaba localizado en la plaza principal (actual Zócalo) de la ciudad, pero después se ubicó en la conurbada ciudad de Tlatelolco. En la época de la colonia, la plaza mayor u otra plaza central eran utilizadas para el mercado, que se realizaba una o más veces a la semana. Para los siglos XVII y XVIII se construyeron los primeros mercados de abasto como sitios permanentes para la vendimia de productos y servicios básicos. Sin embargo, los modernos mercados de abasto se construyeron fundamentalmente desde el siglo XIX. Así, por ejemplo:

- En la Ciudad de México, en 1703, se inauguró en la plaza mayor El Parián, construido con madera. En 1828, en el marco de un levantamiento popular, este mercado fue saqueado y fue demolido en 1843 porque afeaba el paisaje, los locatarios fueron reubicados en el Mercado de El Volador terminado en 1840, igualmente desaparecido hacia 1900. En la segunda mitad del siglo XIX se construyeron nuevos mercados cubiertos: San Juan, La Merced, Santa Catarina, Santa Ana, Guerrero, San Lucas, Loreto y La Lagunilla, que posteriormente fueron destruidos o sustituidos por otros mercados.

- En La Habana, el mercado de la plaza mayor fue reubicado en la Plaza Vieja. En la Plaza de Cristo se construyó un mercado en 1814 y se demolió después, igual en la Plaza Nueva se creó el Mercado Cristina en 1835, pero se demolió en 1908.

- En Sao Paulo, los mercados y las ferias se establecían en espacios abiertos: plazas centrales y puentes de acceso a la ciudad. El Mercado 25 de Marzo se creó hacia 1870, fue reformado en 1907, pero después fue destruido; mientras que el Mercado Sao Joao de 1897 fue desmontado en 1914.

- En Quito, el mercado se efectuaba en la enorme y bella plaza de San Francisco, hasta que en 1893 se construyó el primer mercado de la ciudad en la plaza de Santa Clara. Sin embargo, en 1992 este mercado fue reubicado a otro inmueble y la bella estructura de hierro fue trasladada al parque Itchimbia.

- En Buenos Aires el primer mercado cubierto fue construido en 1823 y destruido en 1912. En esta ciudad, en la segunda mitad del siglo XIX y en la primera del siglo XX se construyeron muchos mercados de barrio que prácticamente han desaparecido.

A pesar de la construcción de mercados cerrados y cubiertos, la práctica de la venta en la calle se continuó efectuando en plazas y calles, y en las inmediaciones de muchos mercados, que, a través de este tipo de puestos informales, se desbordaban en las calles.

Los mercados, parte de los sistemas de abasto

Los mercados en los centros históricos de América Latina son integrantes de un sistema de abasto más amplio que abarca ferias itinerantes, comercio informal en la vía pública, almacenes y supermercados. La cantidad de mercados de abasto en las ciudades latinoamericanas, independientemente de la dimensión demográfica, es muy desigual: en la Ciudad de México hay 329 mercados, pero en Sao Paulo son 16. Además, en Buenos Aires, los mercados son un tipo de equipamiento en proceso de extinción: en esta ciudad 114 mercados han desaparecido, 64 cambiaron de uso y 13 están abandonados (Aguilar et al, 2014). En cambio, en Sao Paulo se construyó en 2013 un mercado en áreas urbanas centrales y en las ciudades de México y La Paz, Bolivia, se siguen reconociendo los mercados que la población de manera informal ha ido construyendo. El cuadro No. 1, que consigna datos sobre los sistemas de abasto en seis ciudades latinoamericanas, evidencia que el abasto de alimentos se da fundamentalmente a través de ferias itinerantes (mercado sobre ruedas o tianguis).

Cuadro 1. Sistemas de abasto en seis ciudades latinoamericanas

	Buenos Aires	**Ciudad de México**	**Quito**	**Sao Paulo**	**Puebla**	**Santiago**
Mercados	18	329	54	16	30	6
Empleados	-	72,000		1,053	-	-
Ferias	60	52	Ferias	878	-	415
Tianguis	-	1,303	Tiánguez	-	-	-
Concentraciones	-	215	Plataformas	-	-	-
Centros de abasto	6		-	-	-	-

En Santiago y Buenos Aires los mercados fueron privatizados en las décadas de 1980 y 1990[1], mientras que en el resto de ciudades los mercados son públicos. Sin embargo, algunos mercados que se transformaron en centros comerciales (como el Cuatro Caminos en La Habana, y Camacho y Lanza en La Paz) han sido concesionados a inversionistas privados. Mientras que La Victoria (Puebla), convertida en centro comercial, fue cedida en comodato por 99 años a la Fundación Amparo.

En el caso de los mercados públicos, los locales se alquilan o concesionan a los locatarios, a cambio de una cuota mensual. En todos los casos, los mercados y ferias son regulados mediante dependencias públicas, normas y leyes que controlan su funcionamiento, higiene y el uso de la vía pública.

1 Las excepciones son el mercado de la Comuna de Maipú (Santiago) y seis Centros de Abasto Municipal (Buenos Aires).

Mercados en centros históricos

Los seis centros históricos son muy desiguales en extensión física y en el número de mercados que alojan (ver cuadro 2).

Cuadro 2. Mercados en seis centros históricos latinoamericanos

	Buenos Aires	**Ciudad de México**	**Quito**	**Sao Paulo**	**Puebla**	**Santiago**
Superficie CH	3.3 Km^2	9.7 Km^2	6 Km^2		6.9 Mm^2	
No de mercados	1	21	3	2	5	1
Patrimonio	MH	21 catalogados	1 MH	2 MH	-	1 MH
Patrimonio Intangible	2 bares notables	2016 - Prácticas culturales	Gastronomía			2012 - National Geographic
Mega proyectos		La Merced Centro Gastronómico Internacional	San Roque Centro Internacional de Artesanías		2010 V. Carranza = oficinas públicas	
Gourmetización	2016 - San Telmo	2015 - San Juan Pugibet		2004 Mercado Central		2010s Mercado Central
Desplazamientos		1,200 rehabilitación Merced			Locatarios Venustiano Carranza	
Resistencia		Oposición a modernización Merced	Oposición a reubicación		1986 – La Victoria 2010 – V. Carranza	

En los seis centros históricos al menos un mercado se encuentra integrado al circuito del turismo cultural. También hay mercados que desempeñan funciones de mercado de barrio, y sólo en los centros históricos de Quito y Ciudad de México hay mercados de escala central o metropolitana: San Roque y La Merced.

En cinco de los seis centros históricos los mercados han sido reconocidos como Monumento Histórico nacional. Varios de estos mercados fueron construidos a fines del siglo XIX y principios del XX con estructuras de hierro y paredes de cristal, que fueron prefabricadas en Francia (La Victoria. Puebla; San Telmo, Buenos Aires), Bélgica (San Francisco, Quito; mercado de la Abundancia, Montevideo) o Inglaterra (Central, Santiago y Agrícola, Montevideo). En cambio, en las ciudades de México y Puebla (con excepción

de La Victoria y el Abelardo Rodríguez) los mercados de las décadas de 1950 y 1960 sólo han sido catalogados en listados que pretenden protegerlos[2]. Conviene agregar que a fines del siglo XX algunos mercados intentaron ser demolidos: Mercado Central de Sao Paulo en 1968 y Mercado Central de San José en 1990. Ambos mercados se salvaron de la piqueta gracias a iniciativas de defensores que consiguieron patrimonializarlos en 2004 y 1991 respectivamente.

En algunos centros de ciudades destacan los mercados que ocupan una manzana completa: San Roque (Quito), Abelardo Rodríguez y La Merced Nave Mayor (Ciudad de México); Mercado Central (Sao Paulo y Santiago). Es el mismo caso que los mercados Central de San José (Costa Rica), Cuatro Caminos (La Habana), Lanza (La Paz) y Del Puerto y Agrícola (Montevideo).

El tema del patrimonio intangible aparece en Quito, donde se han patrimonializado los productos de la gastronomía local; Ciudad de México, donde diversas prácticas culturales al interior de los mercados han sido patrimonializadas; Buenos Aires con dos bares calificados como "Sitios notables" y en Santiago, el Mercado Central aparece con el distintivo de National Geographic, como uno de los mejores 10 mercados del mundo.

Los megaproyectos modernizadores han surgido en los mercados metropolitanos de La Merced en México (con un Centro Gastronómico Nacional) y San Roque en Quito (con un Centro Internacional de Artesanías). Sin embargo, ninguno de ellos se llevó a cabo por la oposición social. San Roque y La Merced son barrios y mercados populares que históricamente han sido estigmatizados como inseguros, violentos, sucios, deteriorados y por la presencia de prostitución y de población en situación de calle. Estos discursos cobran fuerza en ciertas coyunturas: cuando las autoridades promueven ciertos proyectos de ordenación territorial y de modernización urbana.

El comercio informal que rodea a los mercados de abasto, magnificado durante la realización de ferias o romerías, parece ser una característica de los mercados mexicanos, paulistas y ecuatorianos. Esto es apenas tangencial en Santiago. En San Telmo el comercio en la vía pública se debe a la feria de antigüedades de los fines de semana.

Desplazamientos directos por obras de rehabilitación y reconversión de mercados solo aparecen en La Merced (Ciudad de México) y Venustiano Carranza (Puebla). Por otra

2 Algunos mercados fueron proyectados por destacados arquitectos y por eso han sido patrimonializados: Juan Antonio Buschiazzo diseñó el de San Telmo (Buenos Aires); Pedro Ramírez Vázquez los mercados de La Lagunilla y Enrique del Moral los mercados de La Merced (Ciudad de México).

parte, los mercados completamente reconvertidos en estos seis centros históricos son cuatro:

- La estructura del antiguo mercado de San Francisco (o Santa Clara), Quito, se reubicó en el parque Itchimbia y ahora sirve de Centro Cultural en ese parque, mientras que el mercado San Francisco se reubicó a otro inmueble en la calle Rocafuerte.

- En Sao Paulo (fuera del centro histórico), el antiguo mercado de Santo Amaro se convirtió en una Casa de Cultura.

- En Puebla, el Mercado Venustiano Carranza se transformó en oficinas municipales, mientras que el Mercado La Victoria desde 1994 se convirtió en centro comercial.

Entre los principales cambios más o menos recientes que encontramos en los mercados en los centros históricos son los siguientes:

- Reconversión paulatina del mercado de barrio hacia la gastronomía internacional gourmet: San Telmo con una reconversión acelerada desde 2016 como "polo gastronómico internacional"; San Juan Pugibet, donde funcionarios de Merca-Madrid capacitaron a los locatarios en 2016; Mercado Central de Sao Paulo, remozado en 2004 como el "maior ícono gastronómico nacional"; Mercado del Puerto (Uruguay) y Mercado Central de Santiago (1991). Este último incluye agencias de viaje y una oficina de información turística al interior del mercado.

- Reconversión en centro comercial: El mercado Cuatro Caminos (La Habana) se remoza actualmente como centro comercial y en La Paz dos mercados del centro histórico, Lanza y Camacho se transformaron en centros comerciales con edificios de cuatro pisos, que en su interior alojan pequeños mercados de abasto, al lado de muchas otras tiendas y plazas de comida. Esto mismo fue realizado, desde principios de la década de 1990 con el ex Mercado La Victoria.

- Mercados transformados en centros culturales: Mercado Sur de Guayaquil (en 2002) y la estructura del Mercado San Francisco de Quito fue trasladada al parque Itchimbia (2002) en calidad de centro cultural. Ambos mercados son estructuras de fierro y cristal. Por su parte, el ex Mercado de la Abundancia en Montevideo mezcla las actividades culturales (tango, música, exposiciones, artesanías) con la gastronomía.

Colofón

En nuestro trabajo de campo hemos descubierto una gran diversidad de formas de intervenir los mercados con reconversiones, cambios brutales o ligeros, destrucciones y mejoramientos. Resulta muy interesante que algunos de estos cambios más radicales, asociados al urbanismo neoliberal, son desarrollados por ciudades con gobiernos post socialistas y no neoliberales: La Habana y La Paz.

Igualmente es interesante ver que la especialización gastronómica de algunos mercados latinoamericanos es anterior o contemporánea a la reconversión de los mercados españoles: San Miguel (2009), Boquería (2001) y Santa Catarina (2003).

Que los mercados de abasto sean un tema de gran actualidad no está en discusión. En La Habana, los 500 años de la fundación de la ciudad se celebran con la remodelación del Mercado Cuatro Caminos como uno de los elementos protagónicos de la construcción del futuro cubano.

Referencias

AGUILAR, Graciela; Leonel Contreras y Mónica Sanjurjo (2014), *Mercados de Buenos Aires*, Buenos Aires: Olmo Ediciones.

BRENNER, Neil y Nick Theodore (2017), "Las ciudades y las geografías del capitalismo realmente existente", en Álvaro Buitrago (Editor), *Neil Brenner, teoría urbana crítica y políticas de escala*, Barcelona: Icaria, pp: 113-159.

DELGADILLO, Víctor (2014), "Urbanismo a la carta. Teorías, políticas, programas y otras recetas para ciudades latinoamericanas", en *Cadernos Metropole Vol. 16, No. 31*, pp: 89-111.

GARCÍA, Eva, Alejandro Rodríguez y Vicenzo Maiello (2016), "La transformación de los mercados municipales de Madrid: nuevas fronteras de la gentrificación comercial", en *Alteridades 26 (51)*, p. 43-56.

GIGLIA, Angela (2019), *Comercio, consumo y cultura en los mercados públicos de la Ciudad de México*, México: UAM Iztapalapa.

HACKWORTH, Jason (2007), *The Neoliberal City, Governance, Ideology and Development in American Urbanism*, New York: Cornell University Press.

HIDALGO, Rodrigo y Michael Janoschka (Editores) (2014), *La Ciudad Neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*, Santiago de Chile: PUC - UAM.

MUMFORD, Lewis (2018), *La cultura de las ciudades*, Logroño: Pepitas de Calabaza.

RODRÍGUEZ, Alfredo y Paula Rodríguez (Editores) (2009), *Santiago, una ciudad neoliberal*, Quito: OLACCHI.

WEBER, Max (1992), *Economía y Sociedad*, Argentina: FCE.

LOS MERCADOS PÚBLICOS Y LAS DEMANDAS CONTEMPORÁNEAS. ESTUDIOS COMPARADOS ENTRE BELEM, BARCELONA Y LISBOA

DRA. CELMA CHAVES
Universidade Federal do Pará

RESUMEN: Los mercados públicos constituyen históricamente espacios de origen de las ciudades, es el lugar donde se tejen redes de múltiples actividades. La ponencia tiene como objetivo un estudio comparado de la transformación de los mercados en las ciudades de Belém, Lisboa y Barcelona, teniendo en cuenta propuestas y acciones de renovación física y funcional, los nuevos requisitos de consumo y la manera como se articulan las instancias públicas y privadas en la gestión de estos espacios.

PALABRAS CLAVE: Mercados, Belém, Barcelona, Lisboa.

Introdución

En los últimos años, el tema de los mercados ha adquirido un creciente interés en los estudios en el ámbito arquitectinico y sociológico. Son varias las explicaciones para la emergencia de tal interés, ya que los mercados estuvieron desde los primórdios de las ciudades en la base de su desarrollo. Sin embargo, las nuevas necesidades de los ciudadanos, criadas y ampliadas por medio de nuevas demandas urbanas y por intereses económicos y políticos en el espacio de la ciudad, aportaron un nuevo significado de ese equipamiento en su rol en la formación del paisaje cultural y social y de la trama urbanística.

En ciudades como Belém, en la Amazonia brasileña, los mercados ubicados en su centro histórico - el Ver-o-Peso y el Francisco Bolonha- fueron objeto de intervenciones en las últimas décadas con el objetivo de recobrar su valor patrimonial y adecuarlos a las nuevas demandas de usos y consumo. En Lisboa y Barcelona la renovación y modernización de los mercados tiende a promover este objetivo; en Lisboa, mercados como el de la Ribera y del Campo de Ourique, sufrieron transformaciones en sus espacios introduciendo la comercialización de productos *gourmets* de lujo para los turistas y alimentos procesados. En Barcelona desde la década de los 90, los mercados son objetos de renovación, de planificación de políticas e de integración con su entorno.

En el proceso del desarrollo de las ciudades, los espacios de intercambios tuvieron y continúan a tener un papel relevante, tanto en los orígenes de los primeros asentamientos humanos, como en las transformaciones que estos espacios experimentaron a lo largo del tiempo. Mercados y ferias constituyen el origen e identidad de las ciudades, elementos esenciales que se desarrollan plenamente en el mundo medieval y que permanecen actual en las ciudades contemporáneas (LE GOFF, 1998; CALABI, 2004). Aún cuando en precarias condiciones físicas y funcionales, mantienen su potencial para nuevos estudios descripctivos, tanto en la escala del edificio, como en su relación con la ciudad.

Partiendo de esas consideraciones, este artículo tiene como objetivo abordar la presencia de los mercados en el espacio de la ciudad hoy, teniendo como estudios de caso las ciudades de Belém, Lisboa y Barcelona, investigando, en los casos mencionados, aspectos que se relacionan con sus procesos de funcionamiento, a las políticas de recuperación y modernización de sus espacios.

Los mercados en Belem, Barcelona y Lisboa

Los estudios comparados que abarcan dos o más estructuras situadas en espacio y tiempo diferenciados, en realidades históricas, sociales y culturales distintas, de una manera sistemática es una de las vertientes de la historia comparada. La década de 1920 fue el momento de la emergencia de nuevas modalidades de escrita de la historia surgida con la Escuela del Annales. Para Marc Bloch, en su texto de 1928, la función de la comparación era a de permitir la comprensión de los aspectos generales y de las especificidades de los fenómenos estudiados, pero también ayudar en el entendimiento de las "causas" y "orígenes" de los fenómenos (BUSTAMANTE y THEML, 2007).

En ese sentido un estudio comparado entre Belém, Barcelona y Lisboa es una oportunidad para enfocar comparativamente casos que presentan diferencias y similitudes, y que por eso pueden traer una visión diferente sobre el conocimiento y sobre la inserción de esos equipamientos en la cultura urbana contemporánea.

Definiremos para ese estudio lo que Paul Veyne denominó de "constantes o unidades de comparación": Mercados públicos y su modernización en las ciudades de Belém, Barcelona y Lisboa. Veyne busca la "constante" para tener una visión más amplia posible de las escalas de un escenario singular. Las particularidades de que tanto hablan los historiadores, o como quiere Veyne, el "inventario de las diferencias". Comparar, se trata, antes de todo, como explica Bloch, elegir en un o varios medios sociales diferentes, dos o más fenómenos que parezcan, a la primera vista, presentar ciertas analogías entre sí, describir la curva de su evolución, encontrar las semejanzas y a diferencias, y, en la medida del posible, explicar unas e otras." (BLOCH, 1999, p.121).

En su conclusión dice Bloch que dos aspectos irreductibles serían imprescindibles en un análisis comparado: "(...) La semejanza y la diferencia, según se ve, establecen aquí un juego perfectamente dinámico y vivo: sin analogías y sin diferencias no es posible hablar en una auténtica historia comparada" (BARROS, 2007, p. 13).

Con base en las dinámicas de funcionamiento de los mercados, el proceso histórico de su construcción, y situación en los barrios donde se localizan, este artículo trata de algunos mercados localizados en las ciudades mencionadas que pasaron o están en fase de experimentar transformaciones en sus espacios.

Los mercados públicos en Belém (capital administrativa del estado Pará en la región de Amazônia Oriental), son equipamientos esenciales de los procesos de urbanización que se verificaron en sus diferentes momentos históricos. Desde el primer mercado de carne aún cuando la extracción del caucho no había se expandido, a las construcciones

en hierro que su exploración proporcionaría. Durante la primera mitad del siglo xx, se comprueban las transformaciones en sus aspectos funcional, arquitectónico y espacial. Funcionalmente, pasaron de un espacio de cambias diversificadas en el primer mercado municipal inaugurado en 1867 y renovado en 1908, para un lugar de cambias especializadas con la inauguración del mercado de lo Verlo-Peso en 1901. Este mercado y su feria libre establecieron una correspondencia inequívoca, no solamente con los procesos de abastecimiento, pero con la dinámica social, cultural y económica de la ciudad.

Durante el período en el que se identifican las consecuencias de la declinación y desaparición de la cultura extractiva del caucho[1], y de la deposición del intendente Antônio Lemos (1897-1911), gestor e impulsionador de acciones urbanas en las áreas centrales de Belém, de la escasez financiera y de instabilidad política, los mercados allí se mantuvieron como espacios que la necesidad de abastecimiento exigía. En la década de 1930, las nuevas posibilidades abertas por la política de modernización del presidente Getúlio Vargas, los sistemas administrativos estaduales y municipales, cuyas principales acciones fueron el "mejoramiento y embellecimiento" de las ciudades y la construcción de nuevos equipipamientos públicos, entre ellos los mercados.

El Mercado del Ver-o-Peso (Figura 01) y el mercado de carne Francisco Bolonha (Figura 02), ambos localizados en la área del centro histórico de Belém, son, junto con el de São Brás los tres mayores mercados de la ciudad. Los dos primeros mantienen la dinámica de atracción con su entorno, y con otros barrios de la ciudad, ya que muchos de los que los frecuentan vienen de muy lejos para comprar sus productos. En este marcado, se asocian las actividades de una ciudad as márgenes del rio, a las dinámicas de la urbe contemporánea cuyas demandas ejercen fuerte presión para que esos espacios se adapten, *sine qua non*, a las nuevas exigencias del consumo y de metamorfosis de imagen que los mercados presentan actualmente, pero que todavía mantiene las prácticas de tornarian "tradición" a lo largo del tiempo (CHAVES, 2019).

1 Actividad económica de extración y comercialización del caucho, desarrollada en la región amazónica brasileña de finales del siglo xix a la primera década del siglo xx.

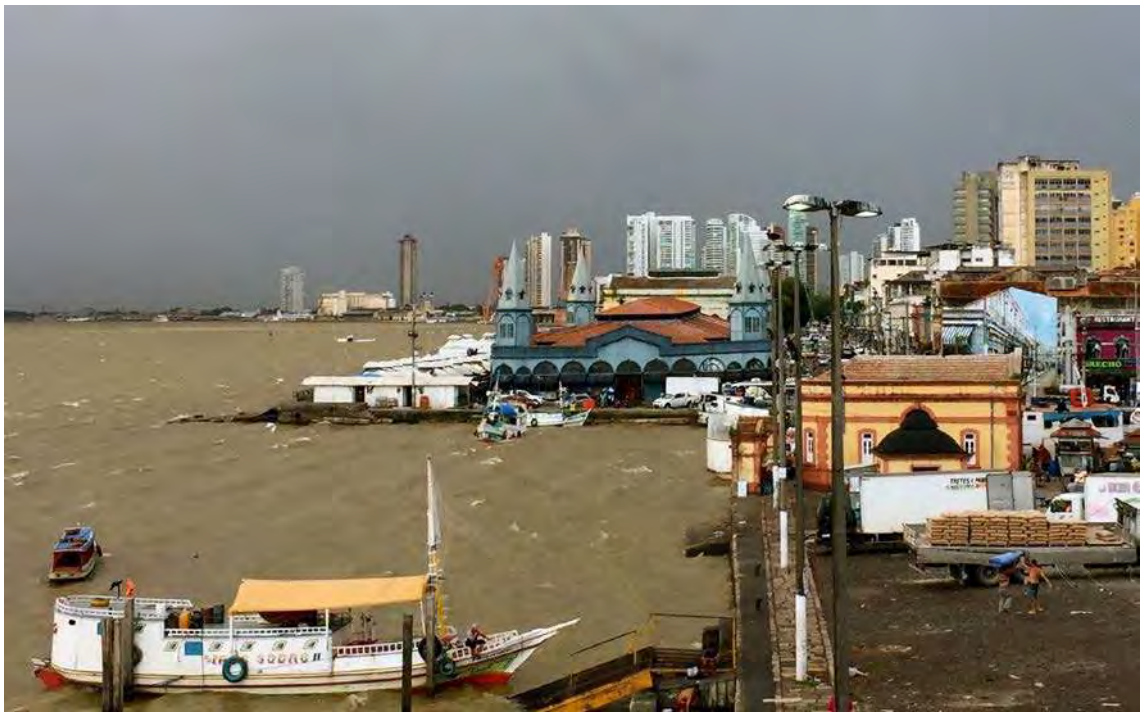


FIGURA 1. El Mercado del Ver-o-Peso

FIGURA 2. El mercado de carne Francisco Bolonha

FIGURA 3. El mercado de São Brás

El mercado de São Brás (Figura 03), inaugurado en 1911, en cuyas inmediaciones ya había se instalado una feria al aire libre, se transforma en un nuevo espacio de actividad comercial en la área de expansión de la ciudad, en función del dinamismo de la población de los nuevos barrios y por la localización próxima de la estación del Ferrocarril de Bragança inaugurada en 1884 y extinguida en los aõs 60. Este mercado estableció nuevas relaciones con la ciudad y engendró nuevos flujos de abastecimiento que impulsaron su crecimiento en la dirección de los municipios del interior, definido principalmente por el inicio del funcionamiento de la primera estación de ferrocarril, por su importancia para la movilidad urbana y relevancia económica, y por crear un nuevo centro de actividades comerciales en esa área de la ciudad.

Las transformaciones observadas en el entorno de este mercado, comprueban la importancia de su tipologia y localización como elemento estruturante de esta área del barrio, para donde confluyen importantes arterias viarias y donde se construyeron edificios históricos de relevancia para la ciudad. El edificio del mercado y sus dimensiones estéticas, simbólicas y culturales se trasnformaron en un valor cultural simbólico, a pesar de la pérdida de parte de su función original desde la década de 80, permanece hoy en dia como punto principal para la concentración de actividades económicas y culturales del barrio donde está instalado.

A pesar de la presencia de esos importantes mercados en la ciudad, su gestión aún no cumple el objetivo funcional y resulta poco eficiente, siendo la responsabilidad de matenimiento y gestión de la secretaría de economía del municipio.

La presencia de los mercados en la ciudad contemporánea, tiene en el caso de Barcelona un ejemplo paradigmático. En esa ciudad, los mercados públicos conforman un activo urbano (GARRIGA Y GUÀRDIA, 2015), indispensable en el desempeño de la ciudad como "modelo", y posibilitando inúmeras acciones que lo consideran como motor de la urbanización y de la renovación de áreas antes degradas o desestruturadas urbanística, social o económicamente.

Barcelona presenta una red de mercados que comenzó a estructurarse desde mediados del siglo XIX. Esos mercados fueron construidos en diferentes momentos de la historia de la ciudad, y están intrínsecamente relacionados con el desarrollo de la estructura urbana, de los barrios y de los ejes comerciales que se definieron a lo largo del tiempo en los diversos districtos y barrios de la ciudad. Cuenta en la actualidad con un total de 42 mercados, de los cuales 39 son de abastecimiento alimenticio, sus edificios son objeto de reforma y modernización que comenzó en el año de 1993 con la remodelación del primer mercado, el de la Sagrada Familia, en una política que hasta entonces tenía influencia del modelo francés y británico de recuperación de mercados. Desde entonces, y con la constatación del poco éxito de esa intervención pionera, en la cual se incluían un supermecado, espacios de comercios y las paradas de servicios alimenticios, el ayuntamiento local optó por llevar en cuenta el Plan de Comercio y Abastecimiento Alimentar de Barcelona (PECAB) de 1986, reeditándolo y tomándolo como dirección para las nuevas renovaciones de mercados en su normativas.

Esa red de mercados ya poseía cuarenta mercados activos en los años setenta, muchos construidos en la época del franquismo, entre 1955 y 1977, como manera de no aumentar los precios de los productos básicos y equipar las nuevas periferias (GUARDIA; OYÓN Y FAVA, 2010). En los años ochenta, tiene inicio un proceso de intervenciones urbanas en Barcelona, buscando regenerar la ciudad desde los barrios y teniendo los mercados como un de los motores de esa regeneración.

Se consideran que los mercados son potentes reativadores de los centros de barrios y de las ciudades, evitando la desertificación. Los 19 "ejes comerciales" de la ciudad están relacionados con los mercados y su entorno. En ese sentido, se adoptó un plan que considera "los mercados de la ciudad como un sistema de espacios de titularidad municipal en los que se podía intervenir con el objeto de potenciarlos como polaridades capaces de

fomentar la completa reestructuración del comercio minorista de cada barrio" (GARRIGA y GUARDIA, 2014)

En 1991 se creó el IMMB, Instituto de Mercados Municipales de Barcelona. Este órgano de la administración municipal, posee autonomía en el sistema de gestión de los mercados y "se encarga de la gestión de los mercados y fomenta su renovación arquitectónica, urbanística y logística, y evalúa los impactos en sus entornos próximos" (GUARDIA; OYÓN y FAVA, 2010). En la práctica, el Instituto hace también la mediación público-privada entre el ayuntamiento y los comerciantes. En 2015 entró en vigor el nuevo Plan Estratégico de los Mercados de Barcelona, cuyo objetivos es renovar, modernizar y adaptar los mercados delante de las demandas de los ciudadanos y de los cambios sociales.

En Portugal, la gestión y la propiedad de gran parte de los mercados es gestionada por entes públicos, aunque nuevas formas de gestión vengan surgiendo como la compartida privada/pública, principalmente en los mercados renovados (MARQUES, 2014, pag. 42). Sin embargo, estudios indican que la gestión municipales para los mercados en ese país se presentan bastantes desfasados, sea en lo relativo a la reglamentos, sea en la estructura física de los espacios de los mercados (....). Se apunta especialmente en lo que dice respeto a las cuestiones de gestión y funcionamiento que continúan a revelar, en el contexto de la distribución comercial actual, señales de flaca competitividad (...) con algunos mercados en proceso de franca degradación (COSME, 2017; BARRETA, 2002). Se considera que todavía hay pocos iniciativas para organizar y proyectar la renovación de los mercados en su todo e integrado, a que posiblemente no es ajena alguna falta de disponibilidad financiera. En el caso de Lisboa, hay poca involucración de los agentes públicos en los proyectos, son iniciativas privadas que acaban por no desarrollar varios aspectos importantes de los mercados (COSME, 2017; MARQUES (2014) apud BARRETA (2002). Los mercados del Campo de Ourique (Figura 04) y de la Ribeira (Figura 05) renovados hace pocos años, atraen actualmente un público diversificado, incluyendo los nuevos consumidores de estos espacios: los turistas.

FIGURA 4. Campo de Ourique

FIGURA 5. Campo de La Rivera

La renovación de los mercados: ¿qué caminos seguir para mantenerlos vivos?

Hasta mediados del siglo xx, precisamente hasta la década de 60, los mercados públicos tenían la primacía como lugar de abastecimiento alimenticio de las ciudades. En Europa, esa realidad se transformará en la medida en la que muchas ciudades pasan de una economía industrial, resultado de la industrialización para ciudades con un gran espacio para los servicios. En la década de 1980, la expansión de nuevos espacios del consumo supuso la pérdida paulatina de clientes de los mercados y su consecuente falta d epublico consumidor, simultaneamentecon la deteriorzación de su estructura física. Supermercados y grandes superficies absorben las necesidades de una clientela que estaba perdiendo su poder de compra, afectada por una crisis que ya se anunciaba.

En Belém, con ocasión de la aprobación del título dado a la ciudad por el Unesco en 2015 como "Ciudad Creativa de la Gastronomía", se da a conocer el proyecto de reforma de la feria de lo Ver-o-Peso. Según se puede apreciar en materias de la prensa veiculadas en ese momento, la propuesta, que fue presentada a la sociedad en el día 12 de enero de 2016, cumpleaños de 400 años de la ciudad, era el punto álgico de los esfuerzos emprendidos por los poderes públicos muncipales y del gobierno del estado de Pará, que tenia com o objetivo la internacionalización de la culinaria de la región y de la ciudad (CHAVES & MORAES, 2019). Asi se anunciaron cambios en la utilización de los mercados y en la feria, en consonancia con los intereses entre el poder público y la iniciativa privada. El proyecto de modernización presentado proponía alterar radicalmente la relación de la feria con el edificio del mercado y el entorno histórico, ya que idealiza un espacio con cobertura continuada y encerrado lateralmente. Sin embargo, esa cuestión ocasiona una serie de cambios que van más allá del punto de vista meramente arquitectónico. Además, la propuesta física impactaría en las estructuras de los colectivos sociales y sus prácticas históricamente consolidadas en la área, comprometiendo todo un tejido de relaciones humanas y de trabajo que se verían comprometidas con las nuevas dinámicas generadas por el proyecto y por los planes pensados para el conjunto del Ver-o-Peso.

El mercado de São Brás sufre un intenso proceso de degradación física hace más de una década (Figura 06), La última reforma fue realizada en la década de 1990, en la cual se observan diversas alteraciones en la arquitectura original como el cambio de la cobertura, y la retirada del mobiliario. En términos de funcionamiento, grande parte de los paradistas que trabajaban en el interior del mercado fueron reposicionados en pabellones externas construidos en la década de 40. El interior, despues de la retirada de las paradas de ventas de productos frescos, se transformó en un grande almacén y fueron ofertadas nuevas tipos de mercancías y productos para la venta, como artesanía, discos, ropas etcétera.

FIGURA 6.

FIGURA 7.

Hace unos meses el poder municipal la presentación de un proyecto de reforma, que ha sido elaborado sin la participación de feriantes y usuarios. La propuesta tiene como objetivo, de forma general, excluir a los puestos de ventas del área interna para transformarla en un gran centro de gastronomía, con restaurantes administrados por la iniciativa privada y direcionados para el turismo. Arquitectónicamente, sigue las directrices de los mercados "gourmets", en los cuales se incentiva la creación de una imagen contemporánea mercatilizada, con uso exagerado de vidrieras, y de la inclusión de nuevas estructuras externas posteriores a la fachada principal que irán, como mínimo, obstaculizar la visión del mercado (Figura 07). Esa propuesta se acerca en término de usos, a lo que fue hecho en parte del mercado de la Ribera en Lisboa, donde parte de su espacio fue destinado a la iniciativa privada para la venta de alimentos procesados y recuerdos –"souvernirs"- para turistas.

En Barcelona, durante los años de la dictadura franquista, los mercados consiguieron mantener, de manera bastante considerable y activa su presencia en la ciudad. En los años 50, mientras buena parte de los mercados cerraban o eran destruidos en países como Francia (recordar Les Halles) y Inglaterra (Covent Garden), o en otras regiones de España, en Barcelona (en esta ciudad el mercado de El Born estuvo a punto de sufrir la msima suerte) la construcción de nuevos mercados apuntaba para la supervivencia y permanencia de estos espacios, en que pese las dificultades que muchos manifestaban para mantener su funcionamiento.

En las experiencias recientes en la ciudad de Barcelona es posible reconocer pautas de intervenciones en los mercados que, aunque se haya impulsado un cambio radical de esos edificios como en el caso del mercado de la Barceloneta y de Santa Catarina, en algunos casos ha costado la disminución de los puestos y una reestructuración de las prácticas del mercado. Contudo, lo mantuvo como un potente activo de la ciudad, y no solo en criterios empresariales, pero como política de estructuración social de los barrios, de contención de las inclinaciones oligopolistas o de promoción económica de la ciudad (GUARDIA; OYÓN; FAVA, 2010, p. 70).

Dos mercados renovados en años recientes, como el caso del Ninot (Figura 08) y de Sant Antoni (Figura 09), siguieron soluciones semejantes. Los dos priorizaram los puestos de alimentos frescos, mientras los procesados y otros productos industrializados ofrece una cadena de supermercados en su interior, algo que ya se ha implementado en otros mercados de la ciudad. En el de Sant Antoni además se ha preservado las huellas de la muralla del siglo XVI descubierta en el proceso de construcción de su aparcamiento.

FIGURA 8 . Mercado Ninot

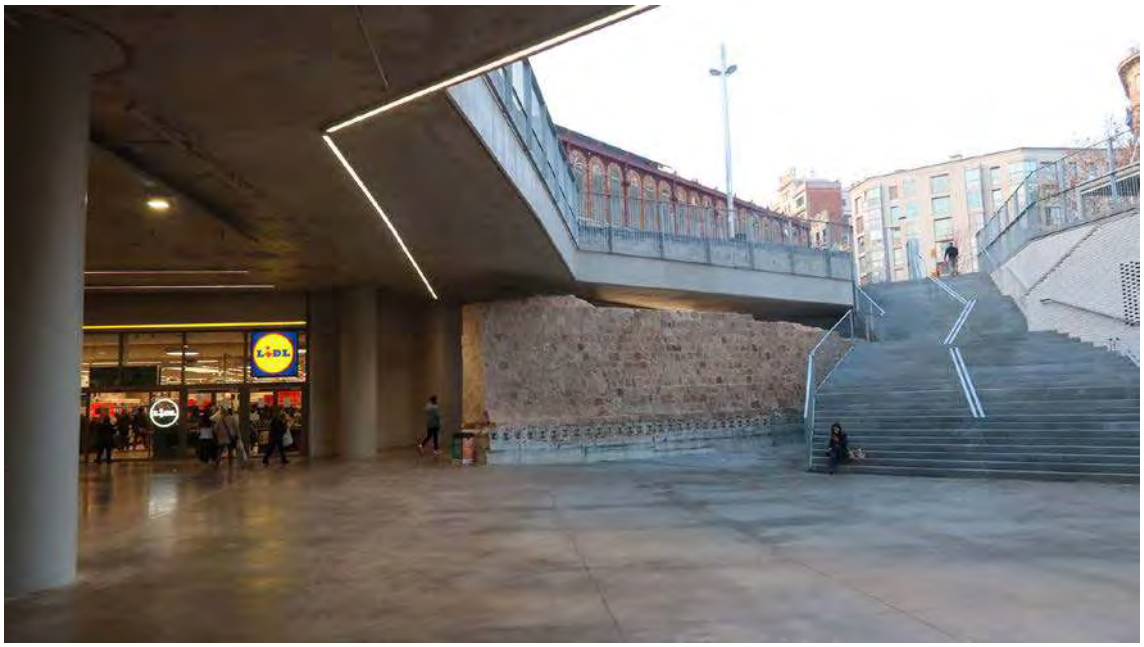


FIGURA 9. Mercado de Sant Antoni

Entretanto, los mercados en Barcelona también se enfrentan a la encrucijada de las ciudades turísticas: riesgo de caer en una "gentrificación" exclusiva o en una "turistificación", como apuntan los estudios sobre los mercados de la Boqueria y de Santa Catarina (CORDERO, 2017; GUARDIA; OYÓN; FAVA, 2010)

La ciudad de Lisboa presentó en los últimos años dos casos de recuperación de mercados: el de la Ribera y el del Campo del Ourique. En el Campo de Ourique, siguió un modelo que buscaba aliar las nuevas demandas por restaurantes *gourmets* modernizados, considerados "innovadores" con las paradas de ventas de alimentos frescos del mercado tradicional. Inaugurado en 2013, se transformó de esa manera en referencia para otros mercados, como el de la Ribera, inaugurado un año después. La concesionaria mercado Campo de Ourique, es responsable por el sector de restauración. Compete a la Cámara Municipal de Lisboa asegurar la gestión del conjunto de los mercados retalhistas municipales y ejercer sus poderes de direcção, administración y fiscalización, inspeccionar el estado sanitario de los mercados; administrar las áreas comunes y por la seguridad y promover los mercados (COSME, 2017).

Según Cosme (2017), estos dos mercados siguen un modelo semejante de intervención, a pesar de la concretización ser distinta. Un modelo, donde hay un centro de restauración que funciona de forma independiente (en el plano de la gestión administrativa) del mercado en sí (tiendas y puestos de comerciantes). Sin embargo, esas intervenciones se han distanciado de las funciones originales de estos espacios, con una nueva gestión privada orientada básicamente al turismo, mientras que los antiguos pestos de alimentos frescos no recibieron el mismo trato (Figura 10).

FIGURA 10.

Consideraciones finales

En los casos abordados en ese artículo, se han identificado y detectado situaciones distintas en lo que se refiere a la renovación de los mercados. Como caso mas visible, en Barcelona, la iniciativa de equilibrar las diversas dimensiones de interacción de los mercados con la ciudad, en sus ámbitos sociocultural, ambiental y económico. Los mercados, en ese sentido, pasan a tener un papel crucial en la estructuración de la vida de los barrios, de su población de mayor edad, pero también un salto integrador y difusor de su importancia para los más jóvenes y para los inmigrantes. Acciones que integran educación y conocimiento sobre los mercados también merecen atención en las politicas públicas de valorización de los mercados en la ciudad.

La adopción de nuevos usos, especialmente añadiéndose a la comercialización de productos frescos, los procesados y "gourmets", no es algo infrecuente en la propuestas de revitalización y modernización de mercados alrededor del mundo. Además de los casos mencionados en este artículo, ciudades como Madrid, Valencia en España y de Curitiba y São Paulo en Brasil, ya lo adoptaron, ofreciendo una cultura gastronómica de alimentos procesados, muchas veces sofisticada y de precios elevados, con el objetivo de atraer un público diferenciado, en su mayoría turistas con un elevado poder adquisitivo. Es evidente que los mercados no pueden permanecer ajenos a las metamorfosis del conjunto de la sociedad, sin embargo, como valor cultural, social, económico y, especialmente en el caso de los mercados localizados en los centros históricos de las ciudades, se agrega su valor patrimonial material e inmaterial, haciéndose necesario repensar sus propósitos, y a quien atiende la modernización de estos edificios.

Los mercados de Belém que se localizan en el centro histórico, están especialmente expuestos a los mecanismos especulativos de segregación espacial de la ciudad, y que pueden impactar en su estructura y funcionamiento. Incidiendo en la diversidad de prácticas ya afirmadas, aparece necesario abrir un debate sobre los dos mayores mercados, así como las relaciones dinámicas entre ellos, la ciudad y el río, que demandan articulaciones entre practicas, modelos tradicionales de comercio y las nuevas exigencias de una cultura urbana contemporánea (CHAVES & MORAES, 2019).

En esa perspectiva, es esencial que cuestiones como el fomento al consumo saludable y a la producción y compra de productos de proximidad, la integración social y cultural, de políticas sosteníbles en el mercado (recogida y selección de residuos) con un mínimo impacto en su entorno, sean incluidas como pautas en los procesos de renovación y modernización y de gestión de los edificios y de las actividades de los mercados. En este contexto es también decisivo reconocer las metamorfosis y las nuevas lógicas en los circuitos de producción de alimentos, en la economía y cultura de las regiones y ciudades donde los mercados están inseridos, compaginándose con la visión de que los mercados no necesitan transformase radicalmente, sino que es necesario el diálogo constructivo entre los agentes interesados, que componen el papel y la función de los mercados en la ciudad contemporánea.

Referencias

BARRETA, João (2002), Organização e Gestão dos Mercados Municipais – mudar e inovar para competir. Documento de Trabalho nº 46 do GEPE: Lisboa.

BARROS, José D'Asunção (2007). Historia comparada. Da contribuição de Marc Bloch à constituição de um moderno campo historiográfico. Revista Historia Social, Campinas, n. 13, p. 7-21,

BLOCH, Marc (1999). *Os Reis Taumaturgos*: o caráter sobrenatural do poder régio - França e Inglaterra. Companhia das Letras: São Paulo.

CHAVES, Celma; Moraes, Francianny (2019). Entre o passado e o futuro: o lugar dos mercados no Centro Histórico de Belém. Em: Silva, Luiz de Jesus Dias da; Miranda, Cybelle Salvador (org.). *Olhares sensíveis ao centro histórico de Belém. Vivências e temporalidades*. Ed. NAEA: Belém, p. 57-68.

CALABI, Donatella (2004). *The Market and the City: Square, Street, and Architecture in Early Modern Europe*. Burlington, VT: Ashgate, United Kingdom.

CORDERO, Adrián Hernández (2017). *Los mercados públicos: espacios urbanos en disputa. Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. n. 83, año 38, julio-diciembre, pp. 165-186.

COSME, Amelia Catarina Tavares Cosme (2017). *Mercados municipais. Estruturas decadentes ou polos de animação? Dissertação*. Universidade de Coimbra, Coimbra.

GOVERNO do Pará. Belém é eleita cidade criativa da gastronomía pela UNESCO(2015). Disponíble en: http://agenciapara.com.br/Noticia/118484/belem-ganara-centro-global-de-gastronomía-e-biodiversidad; http://g1.globo.com/pa/para/noticia/2015/12/belem-é-eleita-cidade-criativa-da-gastronomía-pela-unesco.html.

GUARDIA, Manuel; Oyón, Jose Luis; Fava, Nadia (2010). *El sistema de mercados de Barcelona. Em: Hacer ciudad a traves de los mercados. Europa, siglos XIX y XX*. Ayuntamiento de Barcelona: MUHBA - Museu d'Historia de Barcelona: Barcelona.

GUARDIA, Manuel; Garriga, Segi (2016). *Viejos edificios, mercados nuevos. Los mercados de Barcelona como activos urbanos. En: Leitão, Wilma Marques* (Org.) (2016). *Ver-o-Peso. Estudos etnográficos no mercado de Belém*. Vol. II, Belém: Ed. Paka-tatu: Belém, p. 229-242.

IMMB/AJUNTAMENT de Barcelona/URBACT/European Union/Urbact Markets (2015). *Plà estratègic. Mercats de Barcelona*. 2015-2025. Barcelona.

LE Goff, Jacques (1998). *Por amor* às *cidades*. Ed. Unesp: São Paulo.

MARQUES, Mariana de Vasconcelos Cabral Fernandes (2014). Ainda há lugar para os Mercados Municipais? Repensar o consumo, as sociabilidades e as centralidades urbanas. Os casos de Barcelona e Lisboa. Dissertação Mestrado, Universidade Técnica de Lisboa.

THEML, Neyde.; Bustamante, Regina (2004). *História comparada: olhares plurais*. Phoenix, UFRJ, n. 10, p. 9-30.

MESA Nº 43

Patrimonio y transformaciones urbanas en centros históricos de Iberoamérica

COORDINADORES

EUGENIO GARCÉS FELIÚ, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile

ELVIRA PÉREZ VILLALÓN, Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile

PATRIMONIO Y MODERNIZACIÓN URBANA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE SANTIAGO DE CHILE (1818–1939).[1]

EUGENIO GARCÉS FELIÚ
Dr Arquitecto, Escuela de Arquitectura, Pontificia, Universidad Católica de Chile.

RESUMEN: El patrimonio urbano fue decisivo en la modernización del centro histórico de Santiago de Chile (1541). En la primera mitad del siglo XIX, las autoridades de gobierno incorporaron un valioso patrimonio a las transformaciones urbanas del centro, de manera que ciertos edificios y espacios públicos fueron preservados y reutilizados, dando lugar a una renovada idea de planificación, que aprovechó este patrimonio existente. Este artículo se centra en tres momentos específicos: la consolidación de la cuadrícula colonial original (1818–1846), el Plan de Transformación (1872–1910) y el primer Plan Oficial de Urbanización de Santiago (1925-1939).

PALABRAS CLAVE: Santiago de Chile, procesos de modernización, patrimonio, centro histórico.

1 Este artículo está escrito sobre la base del paper "Urban Modernization and Heritage in the Historic Centre of Santiago de Chile (1818-1939)", publicado en la revista *Planning Perspectives*, septiembre de 2018, por Eugenio Garcés Feliú, José Rosas Vera, Elvira Pérez Villalón y Juan Camilo Pardo de Castro.

El concepto de modernización está relacionado con la formación de poderes políticos, la creación de capital económico, el aumento de recursos y fuerzas productivas, el desarrollo de estilos de vida urbanos, el sentido de identidad nacional, la secularización de valores en la sociedad[2] y el progreso urbano de las ciudades.

Se ha vinculado con los resultados "de la industrialización y de los procesos de urbanización que se iniciaron en las naciones europeas con la revolución industrial".[3] En Chile, los procesos de modernización fueron iniciados con las reformas borbónicas del siglo XVIII. Después de la Independencia (1818), las obras de modernización en el centro histórico de Santiago incluyeron amplias reformas urbanas en su damero,[4] que lograron consolidar y complementar la red de calles, las unidades de manzanas, los tipos residenciales, los edificios religiosos y cívicos y ciertos hitos geográficos.

Consolidación del trazado en damero (1818–1846).

El proceso de modernización tuvo un fuerte impulso con la Independencia de Chile, cuando fueron redactadas las constituciones de 1828 y 1833, prolongándose hasta la ubicación de la sede del gobierno en el edificio de La Moneda (1846). Según los planos de Santiago,[5] las características morfológicas y funcionales del damero tuvieron una influencia decisiva en la construcción del centro histórico, de manera que se estableció un equilibrio entre reglas urbanas y morfología que ha permitido sucesivas adaptaciones en el tiempo. El damero fue formado por compactas manzanas, calles regulares, ortogonales entre sí, edificaciones de fachada continua y subdivisión predial según el sistema de riego.[6] El centro histórico se consolidó con la integración de numerosos edificios y espacios públicos que se asimilaron a la ciudad como signos de una modernización temprana. Las iglesias y conventos asumieron gran protagonismo durante la época colonial y hasta el siglo XIX, ya que estuvieron situados en manzanas de tamaño y ubicación excepcionales y realzaron diferentes lugares dentro del centro urbano.

2 Habermas: *El discurso filosófico de la modernidad*, 12.

3 Almandoz: *Modernización urbana en América Latina*.

4 El patrón del damero es un modelo de planificación urbana que proyectó las ciudades diseñando calles en ángulo recto, definidas por manzanas de viviendas de fachada continua.

5 Martínez: *Santiago de Chile. Los Planos de su Historia. Siglos XVI a XX*. De Aldea a Metrópolis.

6 El sistema de riego dio lugar a "calles derechas" (paralelas al riego) y "atravesadas" (perpendiculares al mismo).

Los proyectos de modernización se centraron en consolidar el damero y sus bordes.

La consolidación del damero se consiguió con la apertura de "calles tapadas"[7], iniciada con un decreto gubernamental (1817), que ordenó la continuidad de aquellas obstruidas por conventos. El decreto fue retomado por el Cabildo[8] (1828) para dar continuidad a la actual calle Miraflores, afectando al convento de La Merced. El plano de Gay muestra la persistencia de los conventos en la ciudad del siglo XIX. Se destacan discontinuidades como en calle Moneda, obstruida por los conventos de San Agustín y Santa Clara; en calle San Antonio al sur de la Alameda, por el convento de San Francisco; en calle Rosas, por el convento de Santo Domingo.[9] En su mayoría fueron resueltas para consolidar la trama urbana y transformar la "ciudad de los conventos"[10] en un centro histórico con un trazado reformado, cuyas fronteras entre la fachada y la calle lograron una relativa estabilidad después de un período de ajuste en la subdivisión de las propiedades, en las líneas de construcción, en el trazado de las calles y en el tamaño de los edificios. El proceso culminó en un período de consolidación urbana llamado canon republicano por Rosas y Parcerisa.[11]

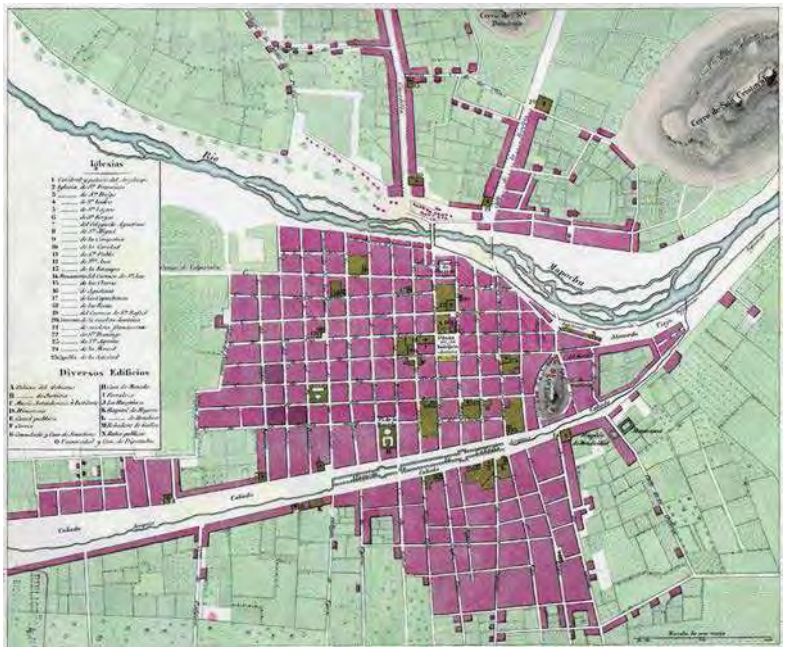


FIGURA 1: Plano de Santiago por Claudio Gay, 1831. En: www.archivovisual.cl/wp-content/uploads/2011/08/MAP-1854-GAY-MCH-00.jpg

7 Por "calles tapadas" se entienden aquellas cuya continuidad estaba limitada por iglesias y conventos.

8 León Echaiz: *Historia de Santiago*, Tomo II, La República, 71.

9 León Echaiz: *Historia de Santiago*, Tomo I, La Colonia, 28.

10 Rosas y Pérez: "De la ciudad cerrada de los conventos a la ciudad abierta de los espacios públicos," 97–119.

11 Parcerisa y Rosas: *El Canon Republicano y la Distancia Cinco Mil*, 2016.

En La Cañada, brazo secundario del río Mapocho y borde sur del centro histórico, se emprendió una urbanización que dio lugar a la actual avenida Alameda. Estuvo basada en la iniciativa de Bernardo O'Higgins, Director Supremo de Chile, a quién se atribuye el plano del "Campo de la Libertad Civil," (1818), rebautizado como Alameda de las Delicias (1825). En ella fueron integrados la Iglesia de San Francisco y su convento,[12] el Noviciado Jesuita, el Colegio San Diego de Alcalá, el Hospital San Juan de Dios y el Convento Carmelitas, con su iglesia del Carmen Alto y otros edificios, que consolidaron el límite urbano del sur del centro histórico, dieron su carácter actual a la fachada de la Alameda y contribuyeron a su transformación como espacio público. Hacia el año 1831, según el plano de Gay, la Alameda tenía una extensión de ocho cuadras, prolongándose desde San Francisco hasta la Casa de Moneda.

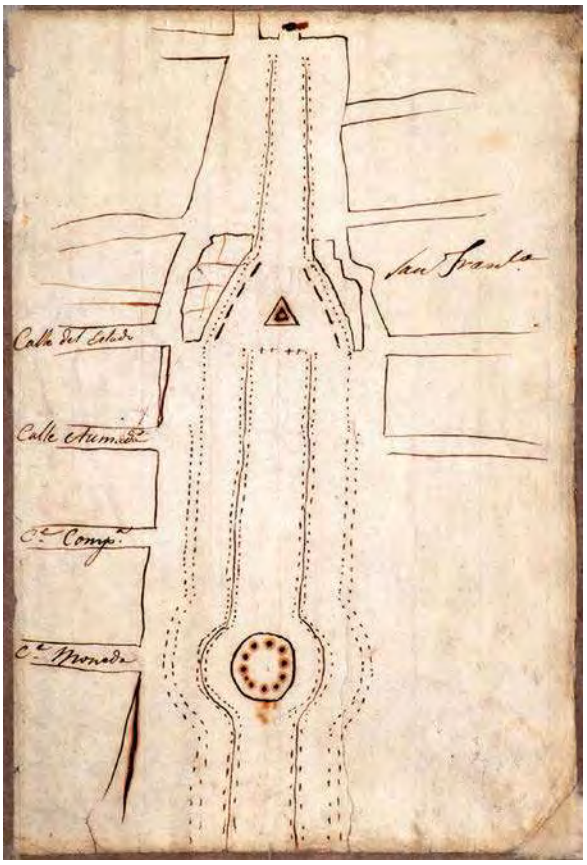


FIGURA 2: Croquis de La Cañada. Autor: Bernardo O'Higgins, 1818. Incluye desde el área de La Moneda hasta el cerro Santa Lucía aproximadamente. Archivo Histórico Nacional. En: Rosenblitt, Jaime; Sanhueza, Carolina (Eds.). Cartografía Histórica de Chile.

12 De Ovalle, *Histórica Relación del Reino de Chile,* 176.

La Catedral en la Plaza de Armas.

Durante la Colonia se hizo necesario erigir una iglesia en la Plaza de Armas. Fue construida entre 1566 y 1600 en un punto central y estratégico del valle de Santiago: "Esta ubicación se relaciona con el ajuste de la red entre el río Mapocho, La Cañada y el cerro Santa Lucía, hitos geográficos que fueron los límites del primer cuadrante de fundación [...] Este es un cuadrante clave, ya que determina la posición de las nueve manzanas fundacionales y establece una gravitación funcional y una centralidad simbólica de la Plaza de Armas y la manzana de la Catedral."[13] Una de sus características urbanas fue la orientación norte-sur, según su representación en el plano de Frezier (1712), con la fachada principal hacia la que hoy es la calle Catedral y su fachada lateral hacia la plaza. Luego de una larga fase de reconstrucción, tras los terremotos de 1647 y 1730, se decidió la construcción de un nuevo edificio (1748).[14] La principal decisión del nuevo proyecto fue la orientación este-oeste de las naves, con la fachada principal abierta hacia la plaza.[15] Entre 1897 y 1903, se incorporaron dos torres, una cúpula sobre el altar mayor, la capilla del Santísimo Sacramento y obras en la parroquia de El Sagrario, con proyectos del arquitecto Ignacio Cremonesi. En 1909, el arzobispo Mariano Casanova consagró el templo.

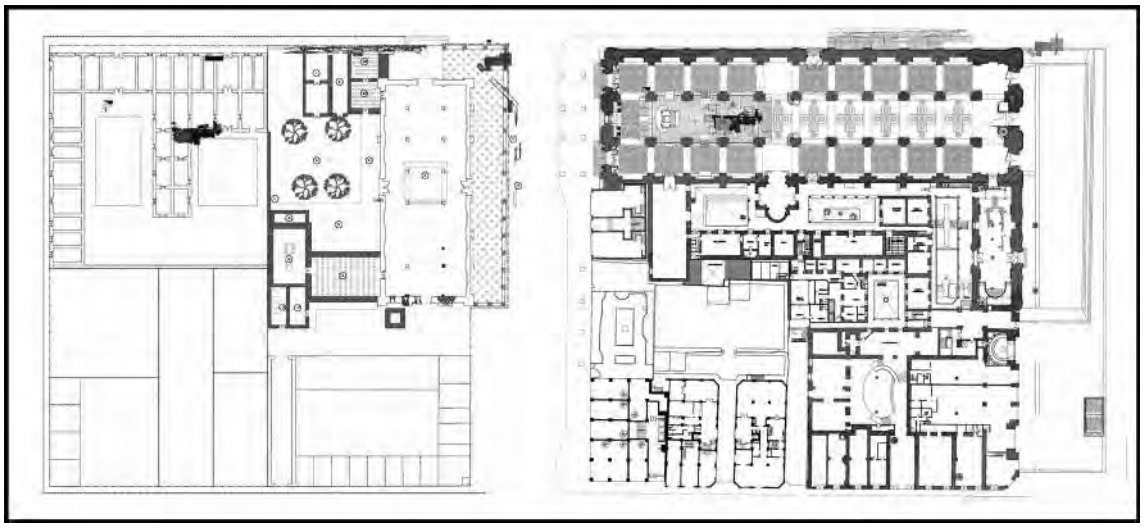


FIGURA 3: Dibujos de la Catedral vieja y nueva en su manzana. Proyecto Fondecyt 110481.

13 Rosas y Pérez: "La manzana de la catedral en el desarrollo de la ciudad de Santiago," 16–21.

14 De Ramón, Emma: *Obra y fe. La catedral de Santiago* 1541–1769.

15 Lizana: *Colección de Documentos Históricos recopilados del Archivo Arzobispal de Santiago*, 516.

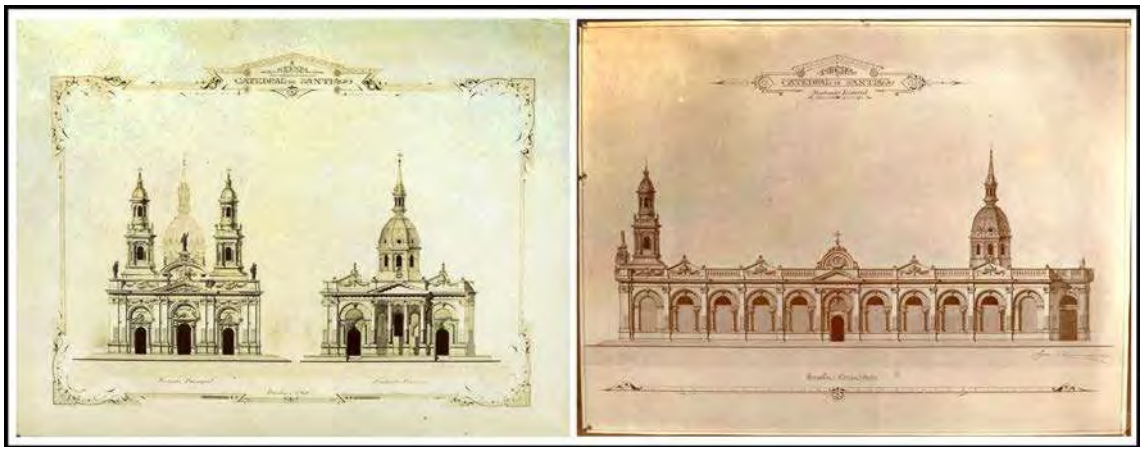


FIGURA 4: Planos de la Catedral por Ignacio Cremonesi. Fuente: www.archivovisual.cl/imagenes/dibujos-arquitectura/ARQ-19nn-CRE-CID-04.jpg.

"Los tres edificios monumentales y emblemáticos de la manzana -Catedral Metropolitana, parroquia del Sagrario y palacio arzobispal- fueron consolidados gradualmente, constituyendo cuerpos compactos, rígidos y unitarios en su aspecto formal..."[16] A principios del siglo XX, estos edificios compusieron la "fachada eclesiástica".[17]

La Catedral fue declarada monumento histórico[18] en 1951; el conjunto de la Plaza de Armas y el Congreso Nacional fue declarado una de las zonas típicas[19] del barrio cívico de Santiago en 1986.

El Plan de Transformación de Santiago (1872–1910).

El segundo proceso de modernización tuvo lugar durante el período de prosperidad económica generado por el desarrollo minero y agrícola del país. Fue impulsado por el alcalde de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna, con su Plan de Transformación de Santiago (1872),[20] el que sustentó la Ley de Transformación y Embellecimiento de Santiago

16 Ibarra y Barrientos: "La manzana de la catedral en Santiago de Chile," 92.

17 La así llamada fachada eclesiástica pertenece al grupo de edificios asociados con la Catedral, con su fachada hacia la Plaza de Armas.

18 Según la Ley Nº 17.288 de Monumentos Nacionales, artículo 9, De los Monumentos Históricos, son monumentos históricos los lugares, ruinas, construcciones y objetos de propiedad fiscal, municipal o particular que por su calidad e interés histórico o artístico o por su antigüedad, sean declarados tales por decreto supremo, dictado a solicitud y previo acuerdo del Consejo.

19 Una zona típica es una zona urbana protegida por el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN).

20 Diario Oficial N° 9493: *Ley de Transformación de Santiago* N° 2203.

(1874).[21] El proceso llevó a cabo la llamada ciudad del centenario,[22] desarrollando una serie de 20 proyectos, con la influencia de modelos urbanos de Europa y Estados Unidos, en los que participaron profesionales de alto nivel, invitados por la Iglesia y el gobierno.[23] El proceso, liderado por el ingeniero Ernesto Ansart, autor del plano de Santiago de 1875, duró hasta 1910.

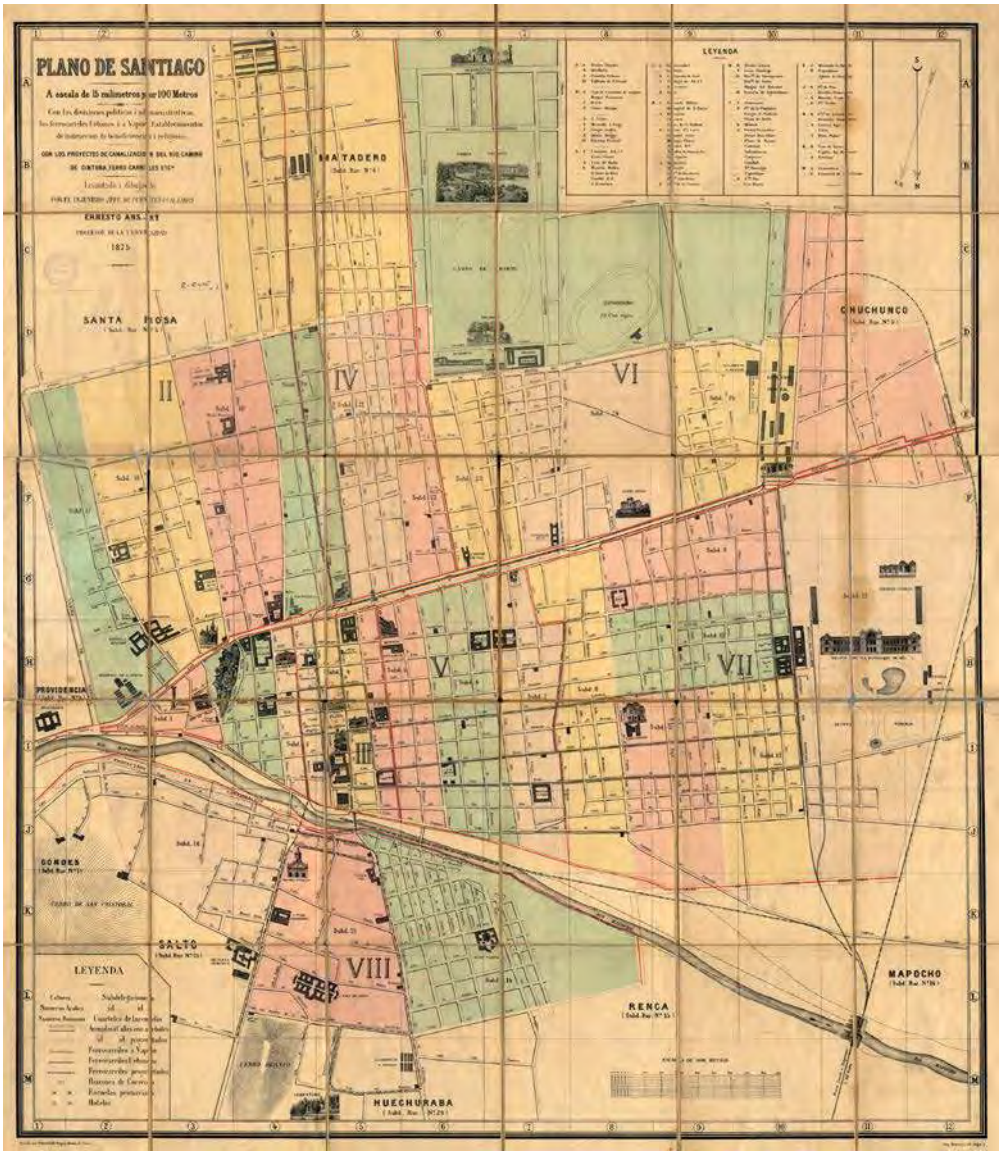


FIGURA 5: Plano de Santiago por Ernesto Ansart, 1875. En: www.archivovisual.cl/category/autor/a/ernesto-ansart.

21 Vicuña Mackenna: *La transformación de Santiago.*

22 Por ciudad del centenario se entiende aquella que se estaba preparando para la celebración de los 100 años de vida independiente (1910).

23 Pérez y Rosas: "Cities within the City."

El Plan incluyó nuevas aperturas de calles, completando el damero, la transformación del manzanero colonial y la construcción de espacios y edificio públicos. Se procedió también al adoquinado de calles, la construcción de alcantarillado, alumbrado y agua potable y la organización del transporte. Vicuña Mackenna sugirió la apertura de 16 calles, nueve de los cuales estaban bloqueadas por lotes de conventos. Se construyó la Biblioteca Nacional (1913), en el sitio de las monjas Clarisas; el Congreso Nacional (1876) en el sitio de la Iglesia de la Compañía, destruida por un incendio en 1863.

Entre otras medidas, Benjamín Vicuña Mackenna impulsó la urbanización del cerro Santa Lucía y la canalización del río Mapocho (1873), dirigido por Ansart, que dio origen al Parque Forestal. La creciente importancia de la higiene y la salud pública estimuló la construcción de obras de alcantarillado a finales del siglo XIX,[24] llevada a cabo por Alejandro Bertrand (1889).[25] Al mismo tiempo, se intervinieron grandes manzanas mediante la construcción de nuevas edificaciones públicas y privadas, como la del convento de Las Agustinas, en cuyo terreno fue levantado el barrio de la Bolsa (1912), y del convento de San Francisco, parte del cual fue transformado en el barrio París-Londres (1913).

El cerro Santa Lucía y el parque Forestal en el contexto del río Mapocho.

Ambos son espacios públicos que resultaron de la adaptación gradual del desarrollo urbano de Santiago a su contexto natural, mediante la consolidación de sus bordes formados por el río Mapocho, la Cañada (actual Alameda) y el Cerro Huelén (actual Santa Lucía). Vicuña Mackenna planeó la relación entre estos elementos, que durante el siglo XIX se transformaron en los espacios públicos más representativos de la ciudad: la Alameda, el cerro Santa Lucía y el parque Forestal.

El ingeniero Ansart fue nombrado director de los trabajos en el cerro. Incluyó senderos de circunvalación, plazas, una laguna, un teatro, monumentos y estatuas decorativas, pilas de agua, jarrones y faroles, todos ubicados en lugares estratégicos. Los trabajos se concluyeron en 1872.[26] El arquitecto municipal Víctor de Villeneuve construyó una entrada monumental por la Alameda, inaugurada en 1902. En su lado norte, se creó el Museo Nacional de Bellas Artes (1910), obra del arquitecto Emile Jecquier. En 1983 el cerro Santa Lucía fue declarado monumento histórico.

24 Ibarra: "Higiene y salud pública en la agenda urbana de Santiago de Chile."

25 Strabucchi et al.: "El plano detallado de Santiago de Alejandro Bertrand (1889–1890)."

26 Vicuña Mackenna: Álbum del Santa Lucía.

FIGURA 6: Plano topográfico del cerro Santa Lucía. Elías Márquez de la Plata, 1869. Fuente: www.archivovisual.cl/imagenes/dibujos-arquitectura/ARQ-1869-MAR-BNA-00.jpg.

Vicuña Mackenna presentó un proyecto para canalizar el río Mapocho, también dirigido por Ansart (1873). El proyecto propuso ejecutar un trazado recto, dejando mayor superficie en la ribera sur, puesto que la propiedad urbana de ella tenía mayor valor, ya que se ajustó con la edificación del damero central. El proyecto rescató un total aproximado de 15 hectáreas para crear un paseo al modo de un parque forestado. Además, se propuso la construcción de seis nuevos puentes, obras que implicaron la demolición del puente de Calicanto, realizado a fines de la Colonia. Los ingenieros Coo y Martínez estuvieron a cargo de las obras de canalización (1888-1891).

FIGURA 7: Plano de la canalización del río Mapocho. Ansart, 1873. En: http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/631/w3-article-311932.html

El intendente Enrique Cousiño impulsó las obras del Parque Forestal, encargando el proyecto al paisajista francés Georges Dubois. Las obras comenzaron hacia 1899, y en 1903 quedaron ejecutados el parque y las avenidas laterales del río. Para 1905, el parque tenía 170 metros por 1.100 metros, contando con cerca de 8.000 árboles. De esta manera, el Parque Forestal fue el sucesor del antiguo paseo de los Tajamares y la Alameda Vieja. Al mismo se integraron edificios como el Palacio de Bellas Artes y la Estación Mapocho. Fue finalizado en abril de 1920. En 1998, el conjunto del parque Forestal y el barrio Santa Lucía fue decretado zona típica.

El Plan Oficial de Urbanización de Santiago (1925–1939).

El tercer proceso de modernización comenzó con la Constitución de 1925. El hecho más relevante del período fue la publicación del *Plan Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago* y la *Ordenanza Local de Edificación para la Comuna de Santiago* (1939), por el arquitecto Roberto Humeres.[27] El *Plan* desarrolló disposiciones urbanísticas y arquitectónicas y un marco normativo de referencia que le dio soporte legal. La cartografía contribuyó con el catastro de la comuna de Santiago (1939), incorporando la parcelación y la planta de la ciudad contenida en el *Plan*. Consistió en un plano general a escala 1:5.000 y 59 hojas de detalles a escala 1:1.000.[28] Los planos incorporaron la zonificación de la ciudad a partir del centro histórico, limitado por la Alameda hacia el sur, calle Santo Domingo hacia el norte, calle Teatinos hacia el oeste y calle San Antonio hacia el este. Este centro fue designado por Brunner como la *City*.[29] El objetivo principal para la *City* fue promover la densificación del área para actividades centrales, bajo una matriz pragmática, racional y moderna. Su planificación incluyó edificios emblemáticos del centro histórico y la expansión urbana al sur de la Alameda.

27 Roberto Humeres fue Jefe de Planificación Urbana de la Municipalidad de Santiago.

28 Rosas et al.: "El Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago de 1939: Trazas comunes entre la ciudad moderna y la ciudad preexistente."

29 Brunner: *Santiago de Chile*, 16–17.

FIGURA 8: Estudio del master plan del centro de Santiago, 1932. El área más oscura es la llamada *City* por Brunner. En: Brunner von Lehenstein, Karl H. *Santiago de Chile: su estado actual y futura formación*. Santiago, Imprenta La Tracción, 1932.

La llegada de Karl Brunner a Chile (1929) fue decisiva. Brunner aportó al proceso de modernización de Santiago aspectos tales como la distribución funcional de sus zonas urbanas, el desarrollo de la vialidad, la infraestructura y las construcciones, la integración y continuidad de las áreas verdes y las disposiciones reglamentarias. Además, planteó una política destinada a realzar los monumentos de valor arquitectónico, contribuyendo con

el Decreto Ley de 1925 sobre la Conservación de Monumentos Públicos, y con su adecuada integración en la modernización de la ciudad.[30]

El *Plan* formuló un proyecto de modernización en el cual las lógicas de organización del suelo y la presencia de edificaciones de interés histórico pudieron balancearlo y cualificarlo, así como consolidar la identidad cívica del programa urbanístico, como una forma de fortalecer y potenciar el carácter del centro histórico, incorporando operaciones de fusión predial y trazado de nuevas calles y pasajes, nuevas líneas de edificación, y la identificación de piezas arquitectónicas clave como soporte de las actuaciones, apoyadas en un detallado estudio de las condiciones morfológicas y el tejido urbano del centro histórico.

El barrio cívico y el Palacio de la Moneda.

En 1915, el alcalde Valdés formuló un proyecto urbano destinado a desarrollar un eje hacia el sur del Palacio, que fue incorporado a una propuesta de barrio cívico por Karl Brunner y proyectado en 1937 por los arquitectos Smith Solar y Smith Miller.[31] Brunner propuso establecer reglas formales y regulaciones de altura en los edificios para consolidar La Moneda como foco de la composición, de manera que el barrio cívico "intenta materializar en un proyecto toda la intención de crear un conjunto urbano representativo de la fuerza del aparato del Estado y la identidad nacional en torno del Palacio de La Moneda."[32]

30 Antecedentes del Plan son: *Santiago, Ciudad Moderna. Su estado actual y desarrollo futuro* (1932) de Karl Brunner; *el Anteproyecto Regulador de la Comuna de Santiago*, del propio Brunner (1934); el Primer Congreso de Arquitectura y Urbanismo de Chile (1934), en el cual Muñoz Maluschka presentó su concepto de Plan Territorial; y el Plano Gran Santiago (1936), en el que integró el anteproyecto de Brunner.

31 El Barrio Cívico se compone de un conjunto de edificios en los que numerosas oficinas gubernamentales se disponen a lo largo de un eje norte-sur, que incluye la Plaza de la Constitución, el Palacio de la Moneda, la Plaza de la Ciudadanía y el Paseo de Bulnes, y termina en el parque Almagro.

32 Gurovic: "La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946."

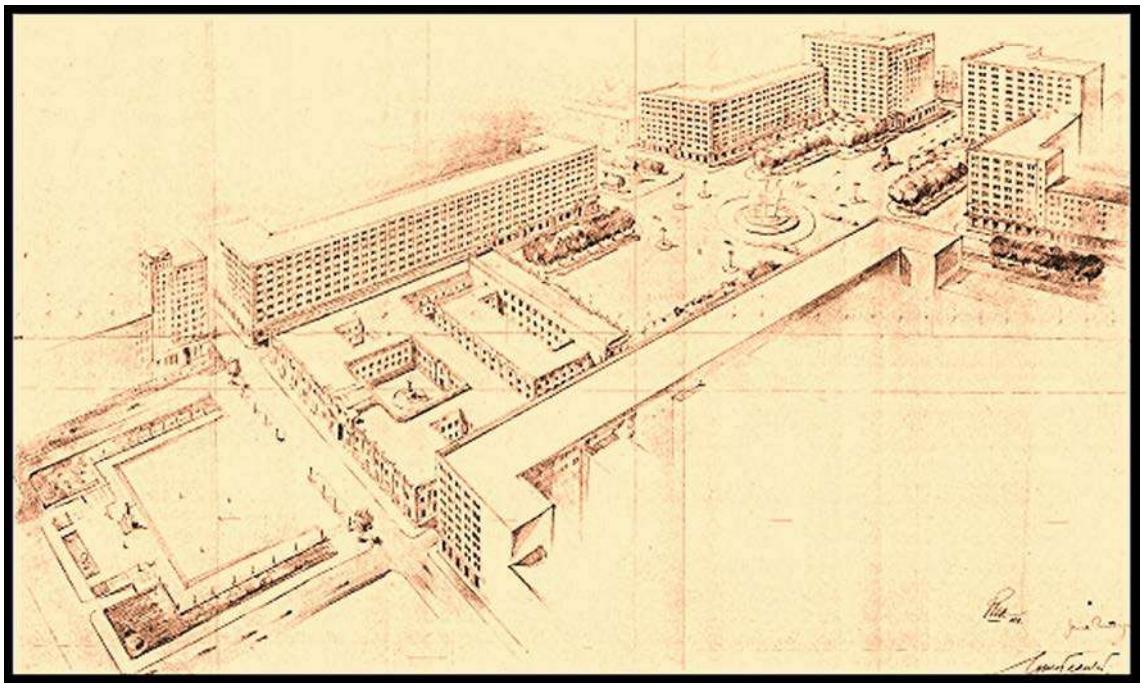


FIGURA 9: Dibujo del barrio Cívico, 1937. Fuente: https://c2.staticflickr.com/4/3679/13384785514_7650b6309f_b.jpg.

El Palacio es la edificación más representativa de este proceso. El gobernador Agustín de Jáuregui, durante la dinastía Borbona, propuso la construcción de un edificio destinado a albergar la Real Casa de Moneda de Chile (1780), para lo cual contrató al arquitecto Joaquín Toesca. Se eligió la manzana del Beaterío de Teatinos, antigua propiedad de los jesuitas, situada junto a La Cañada.[33] El ingeniero Agustín Cavallero continuó las labores a la muerte de Toesca.

El edificio introdujo el estilo neoclásico, que antes solo se usaba en templos y palacios, para aplicarlo a un edificio industrial.[34] El gobernador Muñoz de Guzmán lo inauguró en 1805. Un hecho significativo se produjo en 1846, cuando el Presidente Manuel Bulnes decidió trasladar la residencia presidencial, los ministerios y la sede del gobierno desde el Palacio de los Presidentes -en la Plaza de Armas- a la Casa de la Moneda, que fue denominada Palacio de la Moneda. El edificio, dotado de este nuevo programa, estableció una nueva centralidad urbana, complementaria a la de la Catedral, produjo una positiva tensión con la iglesia de San Francisco y fortaleció el eje urbano norte-sur.

33 Guarda: *El arquitecto de la Moneda, Joaquín Toesca*, 1752–1799, 196.

34 Guarda: *El arquitecto de la Moneda, Joaquín Toesca*, 1752–1799.

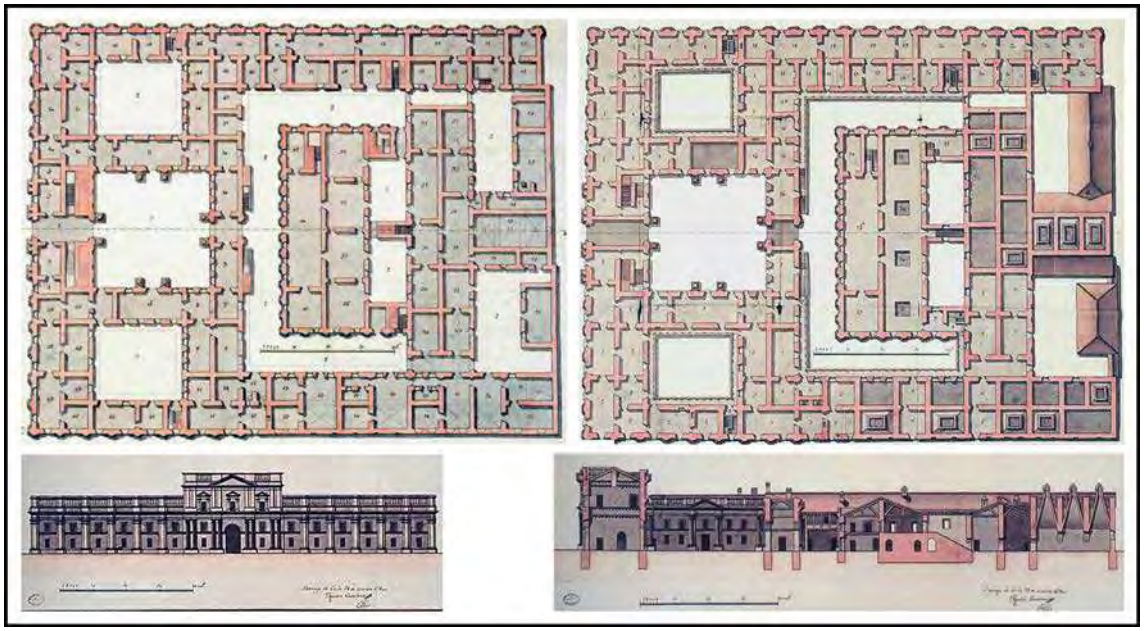


FIGURA 10: Planos de La Moneda por Agustín Cavallero, 1800. Fuente: www.archivovisual.cl/wp-content/uploads/2011/08/ARQ-1800-CAB-MCH-00.jpg.

En 1934, la plaza norte se amplió a toda la manzana para crear la Plaza de la Constitución, diseñada por el arquitecto Eugenio Freitag. Durante el Golpe de Estado (1973), el Palacio fue bombardeado y parcialmente destruido. Fue restaurado por los arquitectos Márquez de la Plata, Swinburn y Rodríguez (1981). En 1951 el Palacio de la Moneda fue declarado monumento histórico y el conjunto del barrio cívico, el eje Bulnes y el parque Almagro fue declarado zona típica (2008).

Conclusión

Los diversos procesos de modernización del centro histórico de Santiago de Chile lograron consolidar y transformar la forma urbana de la ciudad, en base a operaciones en las cuales el patrimonio jugó un papel relevante, en la medida que estos procesos conservaron numerosos edificios de importancia histórica que desempeñaban un papel destacado como elementos urbanos significativos.

Los procesos de modernización deben verse como una forma de conciencia histórica y pragmatismo de una sociedad que apostó por la conservación de un damero consolidado en el que se destacaron edificios de importancia, y valoró una tradición urbana que databa de su pasado colonial y que se mantuvo durante su fase republicana. La planificación urbana aprovechó el patrimonio existente, mediante la consolidación de edificios y

la sustitución de otros, el aumento de su densidad y altura, la incorporación de espacios públicos y de una red peatonal al interior de las manzanas, estimulando un urbanismo de calidad que produjo lugares memorables.

El proceso de consolidación del damero estuvo vinculado con aspectos claves como la apertura de calles, el fortalecimiento de su borde sur con la urbanización de La Cañada, y la finalización de las obras de la catedral. Este edificio fortaleció la centralidad histórica, urbana y simbólica del centro fundacional, haciendo posible que los poderes eclesiásticos, políticos y cívicos coexistiesen en la Plaza de Armas y realzando la identidad y la calidad del centro histórico de Santiago.

El Plan de Transformación planteó una estrategia de continuidad y articulación entre edificios, espacios públicos e hitos geográficos, basada en operaciones de infraestructura vial y redes de servicios, y en la urbanización del cerro Santa Lucía y el río Mapocho. Ello establece que la sostenibilidad urbana se logra cuando las conexiones entre urbanidad, paisaje y geografía se traducen en una relación virtuosa entre la ciudad y las características naturales de sus alrededores.

El Plan Oficial de Urbanización hizo una importante contribución al realce del patrimonio arquitectónico y urbano con la modernización de su centro histórico -la llamada *City*-, que contribuyó a la modernización de la ciudad en torno a sus monumentos más característicos, entre los cuales se cuenta el Palacio de la Moneda, que resultó realzado por el barrio cívico, estableciendo un foco complementario de centralidad urbana que tuvo una influencia decisiva en su entorno, contribuyendo con la consolidación de la Alameda como el eje urbano más importante de Santiago.

La modernización urbana de este caso de estudio sugiere que ciertos proyectos pueden consolidar su valor al promover el desarrollo de funciones especializadas mediante operaciones de construcción articuladas con elementos primarios preexistentes, naturales o construidos. De este modo, los proyectos urbanos contemporáneos contribuirán con la conformación de espacios de centralidad al consolidarlos mediante su vinculación con elementos patrimoniales consolidados.

Referencias

ALMANDOZ, Arturo (2013). *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a metrópolis masificadas.* Santiago, Colección Estudios Urbanos UC.

ANSART, Ernesto (1875). *Plano de Santiago con las divisiones políticas i administrativas, los ferrocarriles Urbanos i a Vapor, Establecimientos de instrucción de beneficencia i religiosos*. París, Imp. Monrocq. Colecciones Biblioteca Nacional de Chile.

BRUNNER, Karl 8 (1932). *Santiago de Chile. Su estado actual y futura formación*. Santiago, Imprenta "La Tracción".

DE Ovalle, Alonso (1969). *Histórica Relación del Reino de Chile.* Santiago, Editorial Universitaria.

DE Ramón, Emma (2002). *Obra y fe. La catedral de Santiago 1541–1769*. Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana / LOM.

DIARIO Oficial N° 9493 (1909). *Ley de Transformación de Santiago N° 2203*. Santiago, Imprenta Nueva York.

GARCÉS, Rosas, Pérez y Pardo (2018). Urban Modernization and Heritage in the Historic Centre of Santiago de Chile (1818-1939). En: *Revista Planning Perspectives*, DOI: 10.1080/02665433.2018.1512055.

GAY, Claudio (1854): *Atlas de la Historia Física y Política de Chile.* Paris: Impr. de E. Thunot.

GUARDA, Gabriel O.S.B. (1997). *El arquitecto de la Moneda, Joaquín Toesca, 1752-1799: una imagen del imperio español en América.* Santiago, Ediciones de la Universidad Católica de Chile.

GUROVIC, Alberto (2003). La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946. *Revista de Urbanismo* Nº 7, DOI: 10.5354/0717-5051.2010.6214.

HABERMAS, Jürgen (1993). *El discurso filosófico de la modernidad*. España: Taurus ediciones.

IBARRA, Macarena y Barrientos, Marco (2011). La manzana de la Catedral en Santiago de Chile: Expansión y contracción urbana, 1874-1913." *Revista Historia* 44, 91-129.

LEÓN Echaiz, René (1975). *Historia de Santiago*, tomo I, La Colonia y tomo II, La República. Santiago, Ricardo Neupert, editor.

LIZANA, Elías (1919). Santiago, *Colección de Documentos Históricos recopilados del Archivo Arzobispal de Santiago*, Tomo I.

MARTÍNEZ, René (2007). *Santiago de Chile. Los Planos de su historia. Siglos XVI a XX. De Aldea a Metrópoli.* Ilustre Municipalidad de Santiago. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago.

PARCERISA Josep y Rosas José (2016). *El Canon Republicano y la Distancia Cinco Mil*. Santiago, Ediciones UC.

PÉREZ, Fernando y Rosas, José (2002). Cities within the City: Urban and Architectural Transfers in Santiago de Chile, 1840-1940. En A. Almandoz (Ed.), *Planning Latin American Capital Cities, 1850-1950*, London, Routledge. Alexandrine Press, Oxford, England, 109-138.

ROSAS José, Pérez Elvira (2013). De la ciudad cerrada de los conventos a la ciudad abierta de los espacios públicos: Santiago 1710-1910. *Revista de Geografía Norte Grande* 56, 97-119.

ROSAS, Strabucchi, Hidalgo, Bannen (2015). El Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago de 1939: Trazas comunes entre la ciudad moderna y la ciudad preexistente. *Revista ARQ* 91, 82-93.

ROSAS José, Pérez Elvira (2010). La manzana de la catedral en el desarrollo de la ciudad de Santiago. *Revista 180*, 26, 16-21.

STRABUCCHI, Vicuña, Hidalgo, Rosas (2013). El plano detallado de Santiago de Alejandro Bertrand (1889-1890). En: *Revista ARQ* 85, 66-81.

VICUÑA Mackenna, Benjamín (1872). *La transformación de Santiago*. Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio.

VICUÑA Mackenna, Benjamín (1874). Álbum *del Santa Lucia: colección de las principales vistas monumentos, jardines, estatuas i obras*. Santiago de Chile: Imprenta de la Librería del Mercurio.

LA 'CIUDAD NUEVA' Y LA PERIFERIA: LA MODERNIZACIÓN URBANA EN TORNO AL RÍO MAPOCHO (SANTIAGO DE CHILE, 1872-1932).

SIMÓN CASTILLO
Escuela de Arquitectura Universidad Diego Portales, Chile.

RESUMEN: Esta ponencia tiene como objetivo estudiar las interacciones entre ciudad, modernización y sociedad mediante el caso del río Mapocho, el principal curso de agua que cruza Santiago de Chile. Se presentan los diversos tratamientos entregados al río a inicios del siglo xx -en especial durante las décadas de 1920 y 1930- así como las dimensiones urbanísticas y sociales relacionadas con ellos. El énfasis estará en el tramo urbano poniente del Mapocho, para así conocer un espacio poco estudiado en comparación con el sector más céntrico.

PALABRAS CLAVE: Santiago de Chile, río Mapocho, modernización urbana, sociedad urbana

Introducción

Desde tiempos inmemoriales, el río Mapocho, proveniente de la cordillera de los Andes, tuvo un rol destacado para los habitantes del valle del Mapocho. A partir del siglo XV, con la invasión incaica, y en especial desde la llegada española en 1541, su presencia implicó un curso de agua importante, pero también en un límite para el desarrollo hacia el norte (La Chimba). Durante el período colonial se instalaron 'tajamares', estructuras que buscaron contener las aguas del torrente pero que también funcionaron como paseo y se construyó, ya en el siglo XVIII, el puente de Calicanto, una de las obras de ingeniería más relevantes del Reino de Chile. Aunque estas obras (puente y tajamares) no lograron contener los desbandes del Mapocho, sí fueron un avance importante en la relación que la ciudad de Santiago estableció con su principal río[1].

Desde el último tercio del siglo XIX, la Municipalidad de Santiago buscó realizar la canalización del torrente. Esto permitiría un trazado regular, un tránsito expedito de las aguas y una garantía de salubridad pública. El objetivo era conectar ambas partes de la ciudad, volverla más higiénica y conseguir una ganancia para el erario municipal, mediante la venta de las tierras ganadas al río. El intendente Vicuña Mackenna en 1872 intentó, sin éxito, la canalización. Sólo en 1888 comenzaron las obras que encajonaron y dieron un ancho regular entre Pío Nono y Manuel Rodríguez, unos dos kilómetros y medio. Para ello se demolió el puente de Calicanto y, desde finales del siglo XIX, se levantaron en la ribera sur: el Parque Forestal, el Palacio de Bellas Artes y la Estación Mapocho, siendo estos dos últimos los edificios más emblemáticos inaugurados con motivo del centenario de la independencia (1910) Además, se instalaron sobre el río una serie de puentes metálicos, como emblemas de la ansiada modernidad. Todas estas obras aspiraban a constituirse en uno de los sectores más cotizados de la "ciudad burguesa"[2].

Esta modernización llevó a que hacia 1910, el borde sur oriente estuviese consolidado. Sin embargo, la operación no cubrió la parte más poniente del tramo urbano del torrente. En otras palabras, al poniente de la Estación Mapocho, el panorama era mucho más precario en equipamiento, higiene y seguridad. Durante la misma época, la migración desde el campo a la ciudad, la de los propios ex habitantes del barrio modernizado, así como la paulatina industrialización, estimularon los asentamientos precarios a ambas

1 Guarda, Gabriel (1978). Historia urbana del Reino de Chile. Santiago: Andrés Bello; Piwonka, Gonzalo (1999). Las aguas de Santiago de Chile. 1541-1741. Tomo I. Santiago: Universitaria; Piwonka, Gonzalo (2005). 100 años de las aguas de Santiago: 1742-1841. Santiago: Dirección General de Aguas.

2 El concepto "ciudades burguesas" es tomado de Romero, José Luis (1976). Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Buenos Aires: Siglo XXI.

orillas del río, con énfasis en el sector poniente. Permanecieron como un Santiago pobre e insalubre, ya que en esa área no se tomaron las mismas medidas que en el tramo oriente. Es más, la miseria en ese espacio llevó a las clases dirigentes a identificar a quienes allí vivían como pobladores de un territorio no sólo insalubre, sino inmoral y bárbaro, que era necesario desterrar.

Esta ponencia presenta los diversos tratamientos entregados a un río urbano, en especial durante las décadas de 1920 y 1930, así como las dimensiones urbanísticas y sociales relacionadas con ellos. Interesa fijarse precisamente en el tramo urbano poniente del Mapocho y conocer de forma exploratoria un espacio poco estudiado. Para ello, se analizarán algunas piezas urbanas destacadas: el Parque Centenario, la Población Centenario o Policial y el Estadio Policial, así como los basurales y rancheríos del área más poniente del Mapocho. Por razones de espacio se excluye la canalización del río (tramo Manuel Rodríguez-puente Bulnes ocurrida a fines de los veinte) y la estacion generadora Mapocho, de la Compañía de Tranvías. El abordaje a estas piezas urbanas será mediante la documentación oficial y planos, al igual que mediante revistas, en particular el magazine *Zig-Zag*, centrándonos en las representaciones urbanas y en su contribución a establecer la configuración material de dichas piezas.

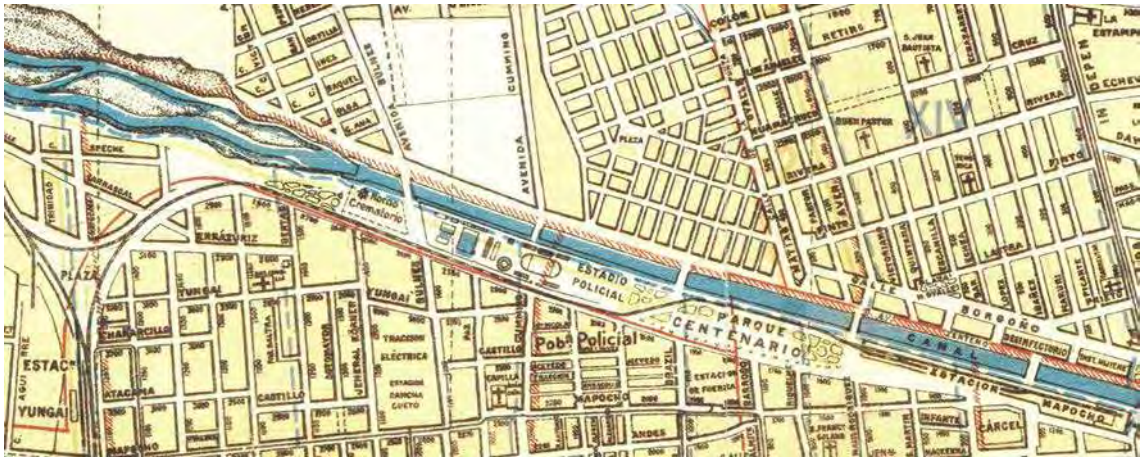


FIGURA 1. Selección del "Plano de la ciudad de Santiago", c1930, sin referencias de autor ni edición. Colección Biblioteca Nacional de Chile. Se advierten en la ladera sur del río, de oriente a poniente (derecha a izquierda): la Estación Mapocho, el Parque Centenario, el Estadio y la Población Policial, los Hornos Crematorios y en el extremo izquierdo, la Estación Yungay. Se advierte que el río estaba canalizado solo hasta los Hornos (calle Cueto).

El Parque Centenario (1911)

El Parque Centenario, ubicado en la ladera sur y aledaño a la estación Mapocho, fue una copia empobrecida del parque Forestal, tanto en tamaño como en cantidad y variedad de árboles. Inaugurado en 1911 y ubicado entre calles Manuel Rodríguez y Cumming, era un parque ribereño que tenía unos 400 metros de largo. Una característica distintiva es que desde su estreno tuvo el paso de la vía férrea a un costado, lo que en el caso del Forestal nunca ocurrió.[3]

FIGURA 2. El Parque Centenario en el contexto del margen sur del Mapocho. Se ve el paso del ferrocarril por su costado norte (trazo oscuro). Uno de los vecinos destacados del Parque era la "Estación de Fuerza" para tranvías de la Compañía de Tracción Eléctrica, colindante con la avenida Balmaceda, hoy Persa Balmaceda. Selección del Plano de la ciudad de Santiago, c1930, op. cit.

Además, el parque convivió -al poniente y hasta los años '20- con los llamados "Hornos Crematorios" que, en rigor, eran el uno de los principales basurales de la ciudad y que atraían a cientos de personas a recoger y recolectar deshechos. Todos estos elementos fueron convergiendo, como se verá más adelante, en una representación de ese espacio -en específico de la ribera sur- como un lugar en general insalubre. Podría incluso decirse que esa fue la visión predominante respecto a ese tramo, aunque poco se hizo por mejorarlo.

En 1927, los Hornos Crematorios fueron trasladados hacia el poniente del parque, asegurándole a este una vecindad menos insalubre. Se inauguró entonces una maquinaria más acorde a las necesidades de una ciudad que bordeaba los seiscientos mil habitantes (figura 3). El nuevo emplazamiento -siempre en la ribera sur- fue a un costado del puente

3 Hoy en dicho tramo está el Parque de los Reyes (1992).

Bulnes y corresponde a lo que después fue la Perrera Municipal y hoy, el Centro Cultural Perrera Arte. Se caracterizó por sus dos altas chimeneas, que presagiaban un nuevo y moderno destino para las basuras emanadas por la ciudad.

FIGURA 3. "Inauguración de los Hornos Crematorios", Zig-Zag N°1158, 30 de abril de 1927. El evento contó con la presencia del Vicepresidente de la República, Carlos Ibáñez.

De todos modos, dicha instalación reafirmaba el carácter periférico que las autoridades políticas le daban a ese sector de la ciudad y a las riberas del Mapocho en particular y aunque buscaban realizar algún cambio, muchas veces quedaba sujeto a decisión de la Intendencia y no del Municipio. En efecto, en 1930, el Alcalde Eliecer Parada afirmó y solicitó:

"Las riberas norte y sur del Mapocho, ente los puentes de Manuel Rodríguez y del ferrocarril, ofrecen un aspecto que contradice el adelanto que va alcanzando nuestra ciudad. Se advierten allí hacinamientos de basuras, huellas de extracción de materiales y algunas construcciones de la peor especie. Siendo esa una de las dos entradas ferroviarias a Santiago, presenta un panorama que impresiona muy desfavorablemente el ánimo de los

extranjeros que nos visitan. La canalización del río se impone en ese sector con carácter de urgencia"[4]

Esta descripción de la principal autoridad municipal se refiere justamente al Parque Centenario, cuyo límite oriente era el puente Manuel Rodríguez. Basura y rancheríos se convirtieron -sobre todo hacia la Estación Yungay, donde estaba el puente del ferrocarril- en postales de lo que poco antes era un pequeño parque público. El deterioro de este espacio ribereño era atribuido a la desidia municipal, pero en especial a las prácticas de los usuarios, al menos según un reportaje realizado al año siguiente por el magazine *Zig-Zag*:

> "Una verdadera vergüenza para la ciudad de Santiago es el parque Centenario. El estado de abandono en que se encuentra y las escenas inmorales que en él se producen, lo sindican como un sitio peligroso e impropio de existir en una ciudad que se considere progresista. [...] Este Parque posee algunas bellas avenidas con hermosos árboles, donde todo podría crear un ambiente grato al visitante; pero, el abandono general en que se encuentran, hace que aquellos lugares sean el centro obligado de reunión de los vagos y los ociosos de Santiago"[5]

En general, la revista no se lamentaba de la arborización -incluso destacó que "sus árboles tienen una fertilidad admirable"- ni tampoco veía como algo disruptivo a la presencia del ramal ferroviario. Por ello, el relato proseguía enfatizando la obsolescencia del lugar, siempre vinculada, para *Zig-Zag*, con la condición social de sus usuarios:

"Grupos de niños desarrapados juegan en lo que, antaño, fueron jardines, hoy potreros, mientras incontables hombres dormitan bajo los grandes árboles. No faltan tampoco las escenas de libertinaje, viéndose a mujeres ebrias [...] Los animales y las aves domésticas transitan por todas partes, formando un ambiente arrabalero de la peor especie".[6]

El semanario complementaba que "el tiempo se ha ido encargando de crearle a este recinto un desprestigio único, siendo un lugar tenebroso cuando comienza a anochecer". En esa senda, planteaba las necesidades del espacio público: "Si se arreglaran los jardines, se impidiera el tránsito de animales, se quitara a los vagos el dominio de los prados

4 "Que se prolongue la canalización del Mapocho. Nota al Supremo Gobierno", Boletín Municipal N°1302, 2 de enero de 1930, p. 4.

5 "Debe transformarse el Parque Centenario", Zig-Zag, N°1362, 28 de marzo de 1931.

6 Idem.

y se les devolviera su calidad de jardines, se le colocara una buena iluminación y se le dotara de buen servicio de vigilancia policial" [7] .

FIGURA 4. "Un aspecto del Parque Centenario". Algunos niños juegan en uno de los senderos. Atrás se aprecia la Estación de Fuerza Eléctrica, esquinas de Balmaceda y Brasil. "Debe transformarse el Parque Centenario", Zig-Zag, N°1362, 28 de marzo de 1931.

FIGURA 5. "Paso a nivel frente al Parque Centenario y Manuel Rodríguez". La convivencia del parque con la línea ferroviaria fue una de las grandes dificultades para convertirse en espacio de ocio a la manera del Forestal. En la imagen, un vehículo de tracción animal y una camioneta llena de sacos esperan, junto a algunos transeúntes, el paso del tren. "Debe transformarse el Parque Centenario", Zig-Zag, N°1362, 28 de marzo de 1931.

7 Idem.

La Población Centenario (1906) y el "Stadium Policial" (1923)

La Población Centenario fue una urbanización edificada desde 1906 al sur de la ribera del río Mapocho, entre las avenidas Brasil, Cumming, Centenario (Balmaceda) y Mapocho. Fue un conjunto que surgió en una época de acelerada migración-campo ciudad, caracterizada por la falta de viviendas. Su ubicación, a pocos metros del borde sur del Mapocho, posibilitó renovar paulatinamente -hasta finales de los años 20- un importante sector. Compuesta por más de 450 casas, "que pertenecieron y fueron administradas por la Sociedad Constructora de Habitaciones Higiénicas, o simplemente "Sociedad Higienista" hasta 1926"[8]. Ese año las viviendas de la Población pasaron a ser administradas por la Caja de Asistencia, Previsión y Bienestar del Cuerpo de Policía [actual Dipreca], tomando el conjunto el nombre respectivo. Como se verá más adelante, esta presencia policial se remite a inicios de esa década, con la edificación de un estadio y centro deportivo.

FIGURA 6. La Población Policial y su entorno, con el Estadio Policial y el Parque Centenario aledaños al norte. Se advierte la cercanía de la "Estación de Fuerza" al oriente y la Capilla Andacollo, centro religioso y educativo del conjunto, al poniente. Selección del "Plano de la ciudad de Santiago", c. 1930.

8 Programa "Quiero Mi Barrio"- MINVU e Ilustre Municipalidad de Santiago (2017). Población Centenario, cien años de historias y vida de barrio. Santiago: SEREMI Región Metropolitana, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, p. 18.

FIGURA 7. Plano de la Población Centenario, 1912. Fuente: Archivo de la Dirección de Obras Municipales I.M. Santiago. Plano de Loteo 272. Población Parque Centenario. Las avenidas Cumming (izq.) y Brasil (der.) definen el perímetro poniente-oriente, respectivamente.

Dos importantes referentes para la Población fueron el Parque Centenario (al norte) y la central de generación eléctrica para tranvías emplazada en Almirante Barroso esquina Mapocho. Además, desde 1912 contó con la presencia de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, en Mapocho con Cumming, esto es, en el costado oriente de la Población Centenario y que contaba con un colegio, por lo que "desde su fundación pasó a ser el referente con mayor significado para los vecinos del sector".[9]

Hubo tres tipos de vivienda, todas en fachada continua y con servicios higiénicos incorporados: de cuarenta metros cuadrados con dos ambientes y sin ventana en la fachada; de sesenta metros cuadrados, con dos ambientes, pasillo lateral y una ventana en la fachada; y finalmente las que tenían entre cien y ciento veinte metros cuadrados, con tres y cuatro habitaciones, respectivamente, además de ventana y pasillo central. Un aspecto destacable es que todas las casas "tenían patio y punto de agua al fondo del terreno. En

9 Programa "Quiero Mi Barrio"- MINVU e Ilustre Municipalidad de Santiago (2017), op. cit., p. 19.

estos patios algunos vecinos instalaron hornos de barro e incluso criaban gallinas"[10]. En este sentido, estas viviendas son un patrimonio tangible del modo de construcción residencial a comienzos del siglo XX, similar, por ejemplo, a la Población San Eugenio I (1912).

Uno de los edificios más relevantes aledaño al conjunto, fue el Estadio Policial (1923), llamado después Estadio de Carabineros. Emplazado en avenidas Cumming con Balmaceda (actual Parque de Los Reyes) tuvo una importancia que desbordó lo barrial. En cuanto a la relación con su entorno urbano, el Estadio Policial se constituyó como un centro deportivo de alta calidad en medio de una ribera mapochina altamente deteriorada (figura 6). Una crónica de la revista *Los Sports*, poco antes que el recinto fuese inaugurado, acentuó este aspecto:

"Quien haya hecho en ferrocarril el trayecto Mapocho-Yungay, en el transcurso de un año a este parte, se habrá sorprendido gratamente al divisar, a continuación del Parque Centenario, una especie de oasis en medio de ese reinado de la basura y sus paupérrimos explotadores. Este oasis no era otra cosa que el futuro Estadio Policial, que daba entonces sus primeros pasos [...] Son tres cuadras de longitud, por una cuadra de ancho, el espacio que ocupará el Estadio, una vez terminado por ahora, hay dos cuadras terraplenadas. Sobre este terreno se haya instalada una cancha de football y un inmenso baño de natación: 25 por 50 metros"[11]

Para el cronista, era notorio el contraste entre el Estadio Policial y su entorno, en una oposición entre modernización y periferia urbana. Así, el reportero señalaba que "se nos ocurrió hacer un recorrido completo por los límites exteriores del Estadio. ¡Mala ocurrencia! [...] Un ligero dolorcillo de cabeza fue el precio de nuestra excursión más allá de las líneas fronterizas del Estadio. Dolencia disipada apenas nos encontramos bajo el arbolado del Parque Centenario. Desde este sitio, dimos una última mirada hacia el poniente: en medio de tanta pobreza, el verde puro y reluciente de la cancha de football [...] y a dos pasos, una escena del Egipto rural"[12]

Este contraste del "oasis" del Estadio Policial con lo que el medio llamaba "el reinado de la basura y sus paupérrimos explotadores" habla de los usuarios más marginales de esa ladera del Mapocho: los recolectores de basura y los constructores de ranchos y asenta-

10 Idem, pp. 20-21.

11 "Una hermosa reunión en el Estadio Policial", Los Sports, N°17, 6 de julio de 1923. El estadio tuvo graderías de madera que albergaban a mil asistentes, ampliándose pronto a doce mil. El complejo deportivo además tenía pistas de atletismo, tenis, baloncesto, un casino y un teatro al aire libre.

12 "Una hermosa reunión en el Estadio Policial", Los Sports, N°17, 6 de julio de 1923.

mientos precarios, sobre los que se hablará a continuación. Así, en 1931, la mencionada nota de Zig-Zag señalaba respecto al recinto deportivo:

> "El único lugar agradable que posee en la actualidad, toda esta zona de la ciudad, es el Estadio de Carabineros, establecimiento que nunca podrá tener la popularidad de un parque, ya que su entrada es pagada. La transformación del Parque Centenario en un lugar amable, llevaría una fuerte corriente de visitantes [...] Es deber el dotar a la ciudad de lugares propicios al recreo y la expansión [sic] de los habitantes"[13]

Basurales y rancheríos del río Mapocho

Como se dijo, la Estación Yungay correspondía al terminal más poniente del 'cinturón de hierro' de Santiago y tenía comunicación con la Estación Mapocho precisamente mediante el ramal de la ladera sur mapochina, al igual que con la Estación Central, vía Matucana. Esta descripción de *Zig-Zag*, de 1931, tiene varios puntos en común con la nota del mismo medio sobre el Parque Centenario, en cuanto a su representación de este tramo urbano centrada en una caja del río insalubre:

"Frente a la Estación Yungay [...] Las márgenes del río son el receptáculo de todas las basuras que arroja la capital: a un lado [el sur] los materiales de demolición, y al otro, las basuras que, diariamente, arroja la ciudad. Espectáculo indigno de una ciudad como la nuestra y que es lo primero que ven los ojos curiosos de todos los viajeros que llegan a Chile por la vía trasandina y por Valparaíso"[14]

Tal como se vio en una cita anterior -también apelando a la imagen de ciudad que verían los extranjeros llegados en tren- el alcalde Eliecer Parada señaló en 1930 que, en las riberas del Mapocho, entre los puentes de Manuel Rodríguez y del ferrocarril, habían "hacinamientos de basuras, huellas de extracción de materiales y algunas construcciones de la peor especie"[15]. Aunque más arriba se ha hablado de los Hornos Crematorios como un avance en el tratamiento de desechos, estos no alcanzaban a cubrir más que una mínima cantidad de la basura emanada por la ciudad. Ahora bien, a partir de esa distinción entre los basurales de las riberas (escombros en la sur, orgánicos en la norte), la misma *Zig-Zag* señaló:

13 "Debe transformarse el Parque Centenario", Zig-Zag, N°1362, 28 de marzo de 1931.

14 "Un cuadro de horror: los basurales del Mapocho", Zig Zag N°1365, 18 de abril de 1931.

15 "Que se prolongue la canalización del Mapocho", op. cit.

"En general, esta clase de basuras [los escombros] no son las que peor efecto hacen ni las que encierran un peligro para salud [...] además sirven para formar la base de relleno de la canalización del río en ese sector. El peligro, lo desagradable [...] son los basurales de la parte norte del Mapocho. Allí se arroja una cantidad enorme, diariamente, de basuras, con el fin de que sean llevadas por las aguas del río. Esa labor de eliminación se realiza en invierno, ya que en verano, es imposible que las escasas aguas sean capaces de arrastrar tan gran cantidad de elementos"[16]

En otras palabras, para esta revista, si bien en este tramo la ribera sur era antiestética, no lo era tanto por su higiene -como sí ocurría en el margen norte, debido a la presencia de materias orgánicas- y además se consideraba que los escombros prestaban una utilidad en el propio lecho del torrente.

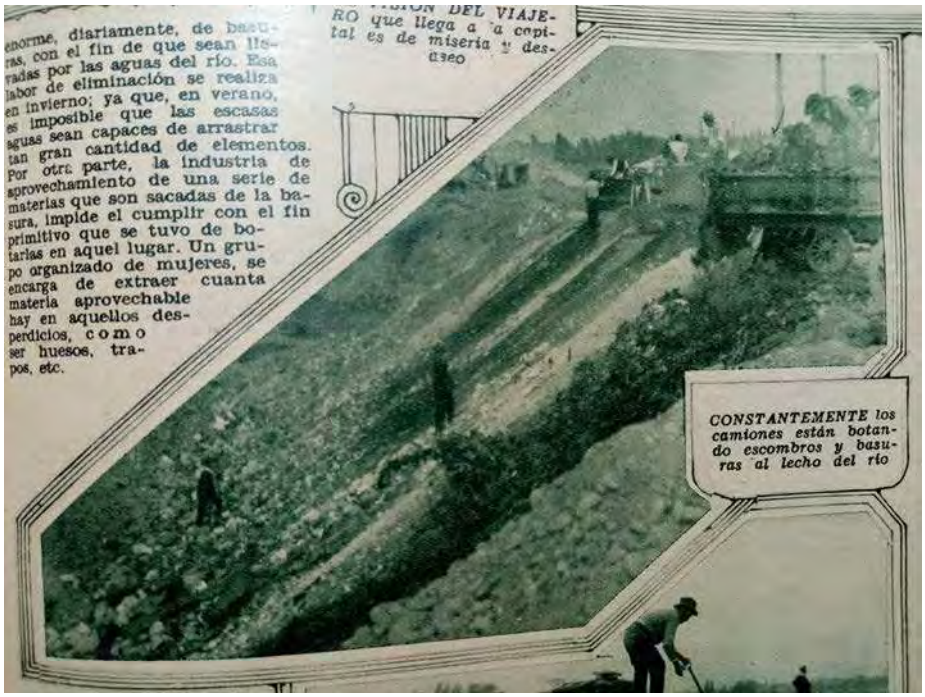


FIGURA 8. Camiones arrojando basura en la ribera del Mapocho. "Un cuadro de horror: los basurales del Mapocho", Zig Zag N°1365, 18 de abril de 1931.

16 "Un cuadro de horror: los basurales del Mapocho", op. cit.

FIGURA 9. "Curiosa habitación de gente miserable en el lecho del río", "Un cuadro de horror: los basurales del Mapocho", Zig Zag N°1365, 18 de abril de 1931.

De todos modos, los deshechos de la ciudad no eran los únicos protagonistas de este espacio urbano: también lo eran los mencionados recolectores de basura, muchas de las cuales eran mujeres. Asimismo, desde la Estación Yungay salía un ramal hacia norte, empalmando un poco más al poniente con el llamado puente del ferrocarril, que cruzaba el Mapocho. Precisamente en los márgenes del río comenzaron a establecerse asentamientos precarios, rancheríos hechos de latas y retazos de diversos materiales (figura 9). Esta suerte de 'guetto' a un par de kilómetros del casco histórico de la ciudad tenía una larga historia: desde la Colonia la caja del Mapocho había sido lugar de residencia de los más pobres. La diferencia era que a finales del siglo XIX habían sido expulsados de la parte más céntrica del río, como consecuencia de la canalización[17]. Para 1931, era el borde sur (el de los escombros), donde una parte importante de personas tenía su rancho. Los efectos de la crisis económica mundial de 1929 estimularon el crecimiento de lo que hacia finales de la década de 1930 fue conocido como "poblaciones callampas"[18] y el río no quedó fuera de ese contexto.

17 de Ramón, Armando (1978). Santiago de Chile (1850-1900). Límites urbanos y segregación social según estratos. Revista Paraguaya de Sociología 42-43: 259; Salazar, Gabriel (1985). Labradores, peones y proletarios. Santiago: Sur, 63; Castillo, Simón (2014). El río Mapocho y sus riberas. Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918). Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

18 Gómez, Juan Carlos (1994). Las poblaciones callampas. Una expresión de la lucha social de los pobres, 1930-1960. Santiago: Flacso.

Referencias

CASTILLO, Simón (2014). El río Mapocho y sus riberas. Espacio público e intervención urbana en Santiago de Chile (1885-1918). Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

GÓMEZ, Juan Carlos (1994). Las poblaciones callampas. Una expresión de la lucha social de los pobres, 1930-1960. Santiago: Flacso.

GUARDA, Gabriel (1978). Historia urbana del Reino de Chile. Santiago: Editorial Andrés Bello.

PIWONKA, Gonzalo (1999). Las aguas de Santiago de Chile. 1541-1741. Tomo I. Santiago: Universitaria.

_____. (2005). 100 años de las aguas de Santiago: 1742-1841. Santiago: Dirección General de Aguas.

PIZZI, Marcela et al. (2010). El patrimonio arquitectónico industrial en torno al ex Ferrocarril de Circunvalación de Santiago. Santiago: Universitaria.

PROGRAMA "Quiero Mi Barrio"- MINVU e Ilustre Municipalidad de Santiago (2017). Población Centenario, cien años de historias y vida de barrio. Santiago: SEREMI Región Metropolitana, Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

DE Ramón, Armando (1978). Santiago de Chile (1850-1900). Límites urbanos y segregación social según estratos. Revista Paraguaya de Sociología 42-43, 253-276.

ROMERO, José Luis (1976). Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Buenos Aires: Siglo XXI.

SALAZAR, Gabriel (1985). Labradores, peones y proletarios. Santiago: Sur.

Fuentes

"Debe transformarse el Parque Centenario", Zig-Zag, N°1362, 28 de marzo de 1931.

"Inauguración de los Hornos Crematorios", Zig-Zag N°1158, 30 de abril de 1927.

"Plano de la ciudad de Santiago", c1930, sin referencias. Colección Biblioteca Nacional de Chile.

Plano de la Población Centenario, 1912. Fuente: Archivo de la Dirección de Obras Municipales I.M. Santiago. Plano de Loteo 272. Población Parque Centenario.

"Que se prolongue la canalización del Mapocho. Nota al Supremo Gobierno", Boletín Municipal N°1302, 2 de enero de 1930.

"Un cuadro de horror: los basurales del Mapocho", Zig Zag N°1365, 18 de abril de 1931.

"Una hermosa reunión en el Estadio Policial", Los Sports, N°17, 6 de julio de 1923.

TRANSFORMACIONES URBANAS Y PERMANENCIAS DEL PATRIMONIO EN LA CIUDAD MÉRIDA, YUCATÁN

BLANCA PAREDES GUERRERO
CA Conservación del Patrimonio, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán

JOSEP LIGORRED PERRAMON
CA Conservación del Patrimonio, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán

RESUMEN: El presente trabajo expone un análisis acerca de los procesos de transformación urbana frente a las permanencias patrimoniales que se han dado en la ciudad de Mérida, Yucatán, durante las últimas décadas (1972-2019). Mediante los casos de La Zona de Monumentos Históricos de Mérida, los Sitios Patrimoniales (antiguos conjuntos de haciendas) y los Parques Arqueológicos (Parque Nacional Dzibilchaltún y el Arqueo-ecológico Xoclán) presentamos una lectura donde el patrimonio puede convertirse en eje estratégico para la planeación urbana, desde las acciones para su integración y protección, así como para la investigación y su difusión

Introducción

Las intersecciones entre ciudad y patrimonio, en el marco de su evolución, han sido contrapuestas y confrontadas de manera continua, sin embargo, también han conducido a un reconocimiento de zonas y monumentos patrimoniales, arqueológicos, históricos y naturales, siendo valoradas para el desarrollo urbano, como cualificadores del espacio e impulsores del fortalecimiento de la memoria social y cultural desde 1972 en México y en momentos puntuales después de esta fecha, han surgido iniciativas y medidas normativas que dan cuenta de esta revaloración. Así la Zona de Monumentos Históricos de Mérida de reconocimiento federal en 1982, los Sitios Patrimoniales reconocidos municipalmente desde 2004 y los sitios arqueológicos que combinan el reconocimiento federal con el municipal desde los años noventa del siglo XX, han pasado de ser considerados obstáculos a ser valorados como hitos articuladores importantes para el crecimiento urbano, que ofrecen la oportunidad de un desarrollo sostenible y apoyo a la resiliencia de la propia metrópoli (Paredes y Ligorred 2015).

La evolución histórica de la ciudad se expone en la primer aparte de este texto para después presentar en la segunda parte, a esos contextos históricos en la urdimbre urbana que se ha gestado entre el primer decreto sobre Zonas de Monumentos en México ocurrido en 1972 hasta el presente cuando prácticamente hemos llegado al 2020. Aquí destacamos su emplazamiento, los contextos en el que se encuentran y las oportunidades de escala urbana que significan estos lugares.

Transformaciones de Mérida

Esta ciudad contemporánea sólo podemos entenderla como resultado de los estratos históricos que le preceden cuyo antecedente más remoto es la ciudad maya T'Hó que en el siglo XVI se convierte en la Mérida Colonial y en el siglo XIX, librada la batalla independentista y sus consecuencias de estancamiento en el país, la ciudad se transforma nuevamente durante el período productivo henequenero llegando al siglo XX en pleno momento de cambio, sin embargo, todo este siglo el cambio no se detuvo, pues se caracterizó por un crecimiento sustantivo de la urbe y los estratos históricos como palimpsesto con borraduras y reescrituras de difícil lectura continuó reelaborándose hasta el presente siglo XXI.

La arqueología ha resultado sumamente útil ya que ha dado cuenta de manera más amplia sobre ese sustrato maya presente aún en la ciudad, aunque no precisamente visible,

en el área central que hoy corresponde con la Zona de Monumentos Históricos de Mérida, así como de otras áreas periurbanas, es el caso de Dzibilchaltun y *Xoclán.*

Del período colonial, el esquema de trazo urbano español se sobrepuso a la estructura de la ciudad maya muy diferente, misma que no pudo ser borrada del todo, y el resultado fue una morfología híbrida que revela la sobreposición cultural ahí operada cuando los colonizadores ocuparon y levantaron sus primeras edificaciones. La ciudad maya se nucleaba y articulaba en torno a enormes edificaciones construidas sobre plataformas orientadas según los astros.

> "[...] Las tres moles majestuosas que tenían a la vista podían proporcionar piedra para otras tantas ciudades, y a fin de facilitar el trabajo de los operarios, se acordó que los edificios fuesen levantados entre el cerro donde se hallaba el campamento y el que hoy sostiene los viejos muros de la ciudadela." (Ancona, 1889:9)

Registros en la historiografía acerca de las obras en la antigua ciudad maya T'Hó, señalan que incluso los conquistadores

> "se habían alojado en un principio en los edificios sobre la plataforma *Baklu'umchan* y en algunas chozas de paja, construidas probablemente alrededor de la pirámide, a fin de estar listos para la defensa de cualquier ataque que pudiese intentarse contra el campamento" (Ancona, 1889:9)

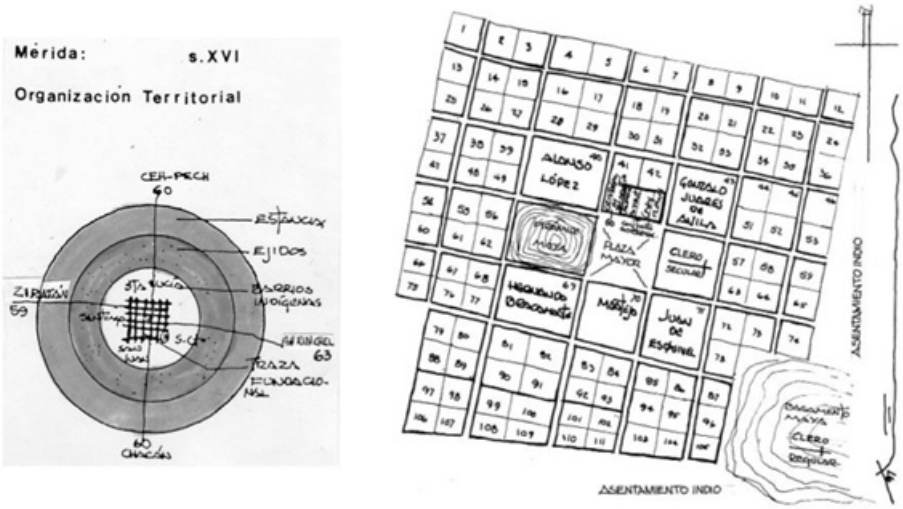
La morfología urbana de Mérida estuvo por lo tanto determinada por la presencia de edificaciones mayas y por los antiguos caminos de la ciudad (Figura 1). El Arquitecto Aercel Espadas Medina, estudioso de la ciudad, ha presentado análisis que muestran como el trazo urbano colonial correspondió con dos antiguos caminos de T'Hó y por lo tanto su orientación como ocurrió en tantas ciudades latinoamericanas.

FIGURA 1. Reconstrucción virtual de los principales edificios de T'Hó en el Centro Histórico de Mérida basada en la información arqueológica e histórica, sobrepuesta al plano de 1864-65 (Ligorred y Pérez Chan 2009)

Por otra parte, la información histórica sobre la fundación de Mérida, es muy limitada, se cuenta con la carta fundacional de Mérida en la cual refiere un plano hasta ahora desconocido. Esta circunstancia ha propiciado hipotéticas aproximaciones a la primera configuración de la Mérida Colonial (Figuras 2 y 3).

> En sesión del cabildo el 29 de diciembre de ese año "*El Teniente del Gobernador había venido preparado a complacer esta solicitud, porque inmediatamente sacó de su pecho, un gran pergamino, que contenía el plano de la ciudad, y lo depositó sobre la mesa del cabildo. Cada poblador tenía señalado en él un solar, de lo cual podía convencerse leyendo su nombre escrito en el lugar en el que se le había designado. Mandose sacar una copia de esa distribución en el libro del cabildo, señalándose para ejidos y arrabales quinientos pasos en contorno de la traza de la población y se dispuso que nadie levantase en este espacio ninguna construcción so pena de perderla*"

Desde el fin del período colonial hasta la primera mitad del siglo XIX Mérida fue una ciudad con un crecimiento lento, sin embargo, con el auge de la producción agroindustrial del henequén la ciudad creció y se colocó en el plano nacional con otras de las capitales prósperas en el país entre los siglos XIX y XX. Esa industria rural, por otra parte, también contribuyó a mantener a la población de Yucatán mayoritariamente habitando en las haciendas henequeneras, hasta la década de 1960, cuando el monocultivo del agave conocido como henequén y en el extranjero como sisal, llegó a su fin, e inició para la capital el fenómeno conocido como proceso de urbanización.



FIGURAS 2 y 3. Análisis y plano hipotético del primer trazo y lotificación de Mérida (Espadas 1997).

Procesos urbanos de Mérida, 1972-2019

En la década de los años de 1970, inició el proceso de expansión que hasta el presente continúa, fundamentalmente debido a procesos migratorios provenientes tanto del medio rural -intensa entre 1970 y 1990- como, sobre todo en años recientes, del ámbito nacional e internacional, atraídos los primeros por las condiciones de seguridad y los segundos por la riqueza cultural histórica, ambiental, de vegetación y costa, así como de servicios y equipamiento en el Estado de Yucatán.

Todo ello, ha derivado en un crecimiento exponencial con un modelo urbano con signos, en los años recientes, de alto riesgo, tanto ambientales así como sociales y económicos: En primer término, la sustantiva interacción que sustenta la cohesión social yucateca muy reconocida y que ha sido determinante en las condiciones de seguridad tan codiciada en estos momentos en el país y en general en América Latina; en segundo término, la cobertura vegetal abundante que caracteriza la ciudad y el agua en el subsuelo, con la peculiaridad de tratarse de una zona kárstica; por último, el patrimonio cultural en general, y aquí hacemos énfasis en los sitios con estructuras mayas prehispánicas en el área urbana, algunos habilitados como lugares de encuentro, de las relaciones sociales y de apreciación de la naturaleza y la cultura en la ciudad.

Respecto a los procesos migratorios y sus impactos sociales, la ciudad de Mérida es un polo de atracción muy fuerte en la región debido a su condición de ser el centro más di-

námico de la Península de Yucatán, según el Programa Integral de Desarrollo de la Zona Metropolitana (PIDEM 2010) pues ha generado altos ritmos de crecimiento poblacional y concentración económica. Esto a su vez, en las últimas décadas debido a su incremento acelerado, ha estructurado la actual tendencia al predominio de habitantes urbanos en territorio peninsular, desde 2010. El cincuenta por ciento de los habitantes yucatecos residen en la Zona Metropolitana de Mérida alcanzando 1 millón 027 mil 004 habitantes.

La migración rural no se ha detenido, se estima que existe una migración pendular de 400 mil personas que salen de sus comunidades rurales para dirigirse a la capital yucateca a trabajar y luego volver a sus comunidades; sin embargo, de aquí proviene una migración definitiva, pues esos trabajadores tienden a ubicarse en los espacios urbanos caracterizados por ser áreas marginadas de servicios y condiciones de habitabilidad, donde se producen y reafirman la relación de pobreza, discriminación y miseria fundamentalmente entre la población indígena de origen rural.

En el otro extremo, la población extranjera que ha migrado para radicar en Yucatán hasta el año 1917 estaba constituida según CONAPO de más de 3200 estadounidenses; De 1500 cuyo padre o madre son mexicanos y, 5500 inmigrantes de nacionalidades diferentes, ellas son: canadienses, cubanos, italianos y colombianos entre otros, (CONAPO 2017). La Zona de Monumentos Históricos de Mérida, es el espacio urbano preferente de estos migrantes cuya capacidad económica está por encima de la media alta de los habitantes locales. Así mismo, muchos connacionales también. han adquirido como segunda vivienda, un predio en esta zona. Los procesos gentrificadores que han comenzado a ocurrir desde los años 1990 pero intensificándose en el año 2000, explican los problemas socioespaciales que tienen que ver con afectaciones de diferente índole al patrimonio urbano arquitectónico y a las relaciones sociales de los habitantes originales muy disminuidos cuantitativa y cualitativamente en sus condiciones de habitabilidad

En relación con los procesos del ambiente natural urbano, la contradicción entre sostener una cobertura vegetal que ha cualificado a una ciudad del trópico húmedo como Mérida y la generación de una alta densidad constructiva impulsada desde la necesidad, pero también desde la especulación en el campo de bienes raíces, representa un alto riesgo en el contexto urbano.

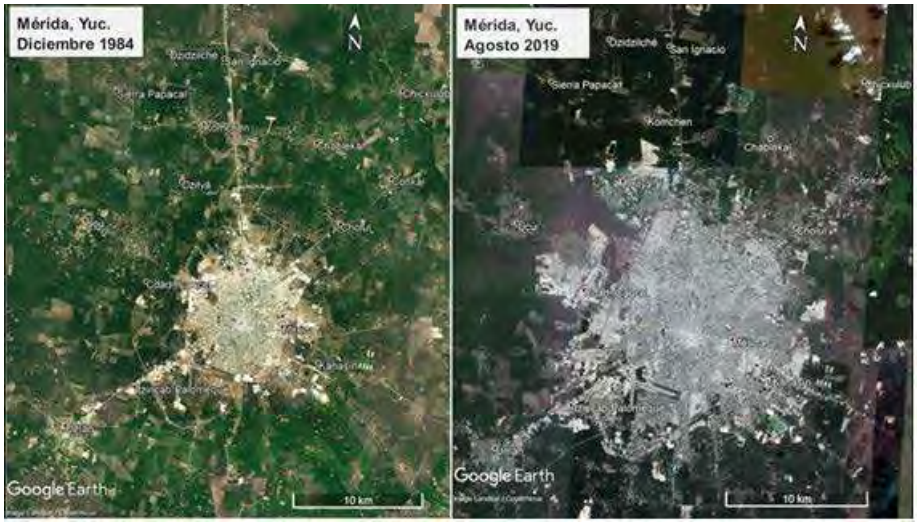


FIGURA 4. Imágenes satelitales de la ciudad de Mérida que permiten observar el crecimiento exponencial del área urbanizada en los últimos 35 años (tomadas de Google Earth).

Lo que se conoce como desarrollo inmobiliario ha sido el estandarte de gobiernos para autorizar suelo y obras con el único fin especulativo, con escasa perspectiva de las afectaciones al contexto ambiental urbano. En Mérida, entre 1985 y 2015, se autorizaron 7,828 hectáreas destinadas a desarrollos inmobiliarios habitacionales, es decir, tan sólo en 30 años se ha gestionado el 30% de la actual Área Urbanizada, con una creciente pérdida de capa vegetal (Figura 5).

Además, a partir de que se decreta una Zona Metropolitana, sin que sea una realidad, una gran cantidad de poblaciones pequeñas como ex haciendas y sitios arqueológicos del Municipio de Mérida, fueron insertadas en el área de interés del "desarrollo" inmobiliario y con ello han propiciado una zona fragmentada en cuanto: servicios, infraestructura y equipamiento, pero sobre todo ha impactado a las localidades cercanas alterando su dinámica social y rural redefiniendo su crecimiento o desarrollo de manera exógena y por tanto, con un riesgo total de desplazar del espacio y la cultura a esas comunidades originarias.

La expansión urbana fomentada por el sector inmobiliario y los gobiernos de corte neoliberal en las últimas tres décadas, ha ocasionado continuos físicos entre la ciudad y otros asentamientos cercanos propiciando áreas conurbadas y una expansión aún más acelerada de la ciudad, con la urbanización de esas áreas antes rurales, los tres aspectos hasta ahora señalados se reafirman, modificación de las relaciones que cohesionan a los asentamientos originales con la instalación de nuevos residentes, diferentes y en mayor cantidad; pérdida de masa vegetal frente a la densidad constructiva impulsada sobre todo con fines habitacionales masivos y, desaparición de la cultura local, en particular la arquitectónica proveniente de milenarios estratos históricos en Yucatán.

<table>
<tr><th>RIESGOS SOCIOURBANOS</th><th>RIESGOS AMBIENTALES</th><th>RIESGOS ECONÓMICOS</th></tr>
<tr><td>Expansión descontrolada.</td><td>Peligro por temperaturas extremas: incremento de altas temperaturas con máximos históricos de 40. 9º C, sensación térmica de 52. 8º C (2017).</td><td>Inflación mensual: La inflación mensual en Mérida fue de 0.60% en diciembre de 2018, aumento en comparación con el mes de noviembre del 2018.</td></tr>
<tr><td>Crecimiento demográfico, acelerado y atractivo para población nacional y extranjeros.</td><td>Vulnerabilidad por inundaciones y exposición a tormentas tropicales y huracanes.</td><td>Inflación acumulada: Los precios en Mérida han acumulado un crecimiento positivo durante el año 2018 de 5.21%, mientras que a nivel nacional se ha acumulado 4.83 puntos porcentuales.</td></tr>
<tr><td>Presión administrativa por procesos de conurbación.</td><td>Contaminación hídrica.</td><td>Inflación anualizada: La inflación anualizada al mes de diciembre de 2018 fue de 5.21% estando por encima de la variación anual en los precios de la región (4.27%), y por arriba de la inflación anualizada a nivel nacional (4.83%).</td></tr>
<tr><td>Encapsulamiento de localidades.</td><td>Riesgos por la disminución de la cobertura vegetal.</td><td rowspan="4">El PIB del Estado de Yucatán durante el segundo Trimestre de 2018 fue de 5.8%.</td></tr>
<tr><td>Concentración de áreas con baja densidad y vacíos urbanos.</td><td>Deficiencias en el manejo de residuos sólidos.</td></tr>
<tr><td>Conflictos asociados a la localización de usos del suelo.</td><td rowspan="2">Afectación patrimonial.</td></tr>
<tr><td>El estado de Yucatán es el menos inseguro de México, con un 28.6% en el 2018, con una disminución del 6.7 % respecto al año 2016.</td></tr>
</table>

FIGURA 5. Tabla de riesgos sociales, ambientales y económicos que enfrenta Mérida. (Elaborado a partir del atlas de riesgos del municipio de Mérida, Yucatán 2018).

Permanencias Arquitectónicas para el desarrollo urbano

El desafío ante la expansión urbana desarticulada, desintegrada y desconectada de la mancha urbana, nos lleva a múltiples preguntas: ¿Cómo tender al crecimiento urbano más ordenado? No existe respuesta única a pregunta tan amplia, pero de manera específica para este trabajo nos cuestionamos: ¿La ocupación de suelo forestal puede aportar usos de suelo de amplia exigencia de servicios públicos, mitigar los efectos de la desforestación y cambios de uso de suelo incongruentes con las vocaciones y aptitudes naturales? Además, debido a que muchos sitios arqueológicos son áreas forestales ¿es posible su integración a la dinámica de vida urbana en el siglo XXI?

Sobre las permanencias urbanas y municipales de Mérida, de las estratificaciones históricas que pueden dar cuenta de la larga cultura edilicia histórica maya-yucateca, no siempre se ha sabido con precisión. Sin embargo, desde la última década del siglo XX, existe el antecedente de la fundación de un Departamento de Patrimonio Arqueológico y Natural incorporado a la Dirección de Desarrollo Urbano Municipal promovida por Josep Ligorred, cuya función primordial se enfocó a ejercer, por primera vez en la historia del Ayuntamiento, un control para regular los cambios de uso del suelo en las áreas con vestigios prehispánicos, construcciones coloniales y espacios naturales (usos compatibles, condicionados o incompatibles), mediante una zonificación patrimonial del municipio. Antes de ello, el Ayuntamiento de Mérida otorgaba los permisos de uso del suelo sin considerar el factor de la presencia de tales elementos y, desde luego, sin llevar a cabo estudios de impacto sobre los mismos ni diseñar e impulsar actividades de rescate y/o salvamento.

Cuando inicia el siglo XXI se realizaron recorridos[1] del territorio municipal para identificar características específicas de las estructuras edificadas en los sitios arqueológicos y conjuntos históricos, enfocando también rasgos naturales (como tipos de suelo en sus contextos y fuentes de agua) con el fin de conocer sus dimensiones y límites geográficos probables. También, se incluyeron lugares que fueron señalados por informantes locales, no citados en los Atlas y se añadieron otros que, aunque conocidos, no se encontraban señalados, como, por ejemplo, algunos parques de la ciudad.

Así se elaboró una primera aproximación al ordenamiento territorial del patrimonio del municipio de Mérida, y se gestionó su protección, estudio e integración, a través de su incorporación en el Programa de Desarrollo Urbano de 2003. Con la información de los

1 Con base en los registros de ubicación que ofrecían documentos como el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán (1980) o el Atlas de Procesos Territoriales del Estado de Yucatán (1999),

sitios arqueológicos, la zonificación arqueológica del Centro Histórico, las dos áreas naturales protegidas (Parque Nacional Dzibilchaltún y la Zona de Conservación Ecológica-Reserva Cuxtal) y los cenotes, se desplegaron planos del patrimonio cultural y natural del municipio de Mérida.

A la fecha, el registro de sitios arqueológicos es de 223, aumento significativo de los 98 reconocidos en el Atlas de 1980, sobre todo por correcciones de los planos de límites municipales, acuerdos intermunicipales sobre dichos límites, la revisión de informes y publicaciones de trabajos arqueológicos recientes y de manera importante, los acuerdos de colaboración entre el municipio y el INAH.

Desde esa instancia municipal se gestaron como espacios públicos lugares en torno a permanencias arquitectónicas mayas prehispánicas y coloniales, bajo la modalidad de parques urbanos en la mayoría de los casos. A la fecha, se cuenta con más de 20 parques, la mayoría repartidos en los extremos oriente y poniente de la ciudad, aunque recientemente se están agregando más parques en el norte del municipio (Figura 6).

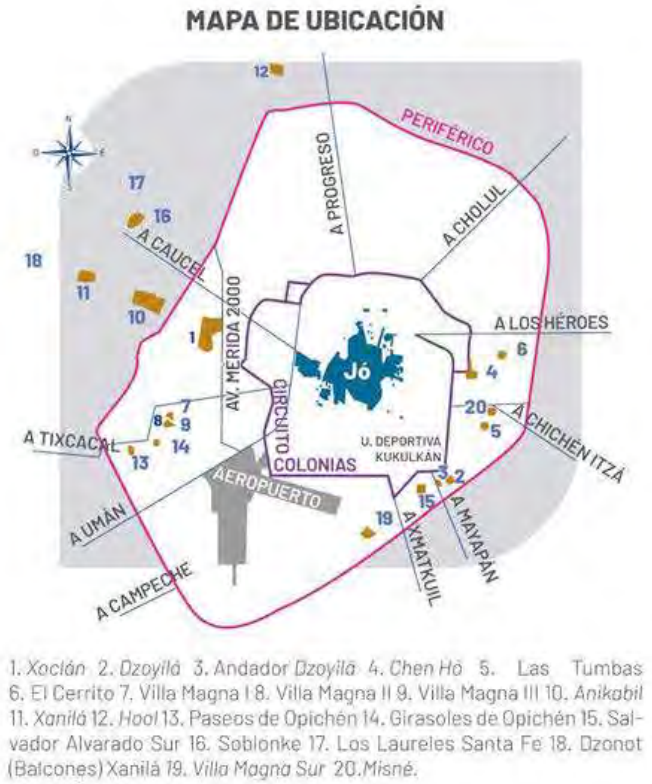


FIGURA 6. Mapa de ubicación de los actuales parques arqueológicos de Mérida (Información cortesía del Departamento de Patrimonio Arqueológico del Ayuntamiento de Mérida).

Esta veintena de áreas públicas constituyen una red de parques urbanos como pocos existen en otras latitudes, pues se estructuran fundamentalmente en torno a una preexistencia histórica edificada y éstas precisamente son el leiv motiv del lugar que por tratarse de áreas que son propiedad municipal se les ha convertido en espacios lúdicos, para las relaciones sociales y la memoria, incorporado infraestructura de tipo no invasiva como andadores, senderos, áreas de descanso, plazas, en principio destinados a ser visitados por vecinos y empleados como atractivos lugares de paseo, reuniones de grupos civiles y para realizar algún deporte, generalmente caminata, o escenarios para ceremonias y juegos tradicionales, presentaciones de libros, conciertos, o simplemente para ir a observar los astros y el cielo en algunas noches. Sin embargo, abiertos a la posibilidad de cualquier visitante (Figura 7).

FIGURA 7. Invitación a participar en el programa de Recorridos temáticos desarrollado por la asociación civil Xiimbal K'áax con financiamiento y apoyo del Ayuntamiento de Mérida.

Contextos como estos permiten visibilizar las ocupaciones humanas del territorio, desde orígenes tan remotos como el prehispánico hasta el paisaje en el que aún se desarrollan muchas de las actividades ancestrales de la población actual en otras regiones de la península de Yucatán.

También estos lugares, han sido parte de estrategias aplicadas por cerca de 15 años, para mantener reservas arqueológicas y conjuntos históricos de importantes dimensiones, lo cual ha redundado en el resguardo y protección de importantes muestras de vegetación autóctona y parte de su fauna asociada.

Las permanencias del patrimonio cultural y natural ofrecen la oportunidad de confrontar de manera sostenible, transformaciones causadas por el crecimiento urbano, caracterizado por aumento de la densidad constructiva, frente a la disminución de la cobertura vegetal; el incremento poblacional y los desequilibrios sociales, así como por la desvaloración de los vestigios prehispánicos y del patrimonio arquitectónico y urbano en general

Es en este sentido, generar áreas que permitan permanecer y visibilizar permanencias culturales edificadas y naturales endémicas, es de gran trascendencia ante los riesgos antes enunciados, así como también añade a la lectura de la ciudad rasgos que de otra manera pasan desapercibidos ante la prevalencia de discursos más vinculados al carácter intemporal y desordenado que se aplica en la promoción turística y en el imaginario fantasioso acerca de la ciudad.

La riqueza y envergadura del patrimonio arqueológico, arquitectónico y natural de Mérida y su Municipio y sus características regionales culturales poblacionales, ofrecen la oportunidad de generar un modelo de gestión pública innovador y sostenible, producto del diálogo entre las transformaciones urbanas y las permanencias del patrimonio.

Los mecanismos propuestos para ello consisten en trabajar mediante proyectos de integración urbana en las zonas que se han determinado como de protección, en el Programa de Desarrollo Urbano. En donde es importante ejercer un riguroso control en la regulación del uso del suelo y lograr la eficiente gestión técnica del patrimonio arquitectónico y urbano. Asimismo, es esencial el control sobre las obras de mejoramiento de la infraestructura urbana en la planeación de nuevos fraccionamientos, (Ligorred 2009:413)

De acuerdo con Ballart, hay que distinguir en cualquier ámbito territorial y más específicamente en cada municipio, cuatro tipos de activos patrimoniales fundamentales: la calidad paisajística del territorio, la calidad de los bienes del patrimonio material y de las manifestaciones del patrimonio inmaterial, así como la de la trama urbana construida (Ballart 2018).

Por tanto, el desarrollo urbano, debiera ocurrir de la mano de esos activos del patrimonio. Así, en una ciudad moderna como Mérida construida sobre una ciudad antigua, amerita una perspectiva mayor y un esfuerzo adicional entre todos aquellos que trabajan en torno a una urbe: las administraciones públicas, las empresas privadas y las asociaciones civiles. Todos actores activos que al asumir que la rentabilidad de una inversión en el caso del patrimonio sobre todo viene dada, por un lado, en beneficio de la

cohesión social de la ciudadanía y, por otro, de gran interés en las demandas del turismo cultural, que busca valorar lo auténtico, lo original, lo diferente, lo que está escrito en el patrimonio del municipio.

Es en este sentido de todo lo expresado hasta este punto que consideramos que la red de espacios y parques públicos con las características de los meridanos aquí descritos sin duda contribuyen, respondiendo a nuestra pregunta inicial:

Es posible que lo urbano vinculado a permanencias edilicias históricas aporte usos de suelo de amplia exigencia de servicios públicos, y así contribuir a mitigar los efectos de la desforestación y cambios de uso de suelo incongruentes con las vocaciones y aptitudes naturales, y también es posible su integración a la dinámica de vida urbana en el siglo XXI.

Consideraciones finales

Mérida debe a su pasado, un reconocimiento basado en una renovada valoración local y exógena, así como en un uso social de su patrimonio, no obstante, aún es un reto incentivar dentro las políticas públicas, se promueva la valoración y el uso social del patrimonio evitando yuxtaposiciones normativas y descoordinación sectorial.

No se ha implementado todavía alguna solución basada en la naturaleza, en Mérida ni en la región, esto es una vincular las transformaciones urbanas con la conservación del medio natural.

Actualmente, existen ciertos avances en el municipio de Mérida, a través del Instituto Municipal de Planeación (IMPLAN), elaboró el documento Estrategias Municipales para la Resiliencia Urbana (2018), debido al antecedente arriba descrito en la Subdirección de Patrimonio municipal desde donde surgió el proyecto del Parque Arqueoecológico Xoclán desde los años noventa del siglo anterior, así como también guarda relación con otro importante antecedente, Dzibilchaltún, a 16 kilómetros del centro de la ciudad T'Hó, cuyos estudios arqueológicos revolucionaron el concepto de las ciudades mayas y fue precisamente el plano de Dzibilchaltún el que se utilizaría como base para el decreto de 1987 como uno de los primeros Parques Nacionales en México.

Entre las propuestas más recientes el IMPLAN ha anunciado como el Gran Pulmón de Mérida, el Parque Arqueoecológico Xoclán como proyecto detonante para poner en práctica un modelo alternativo para la valoración y el uso social de estos espacios y estructurar la red de parques con estas características en el municipio.

Se pretende hacer frente a esta situación con una política pública transversal, que considera la conjunción de esfuerzos entre instituciones de carácter público que debe materializarse, además de la colaboración sistemática y permanente con actores de la sociedad civil. Concretar esta transversalidad permitirá orientar, organizar y focalizar de mejor manera la aplicación de políticas públicas, planes, programas o proyectos, contribuyendo a una mayor generación de información, y es ahí donde la conservación del patrimonio arquitectónico representa un elemento transversal.

Desde la academia, la propuesta que hacemos es plantear una política integral para la ciudad, sus habitantes, su riqueza natural y sus distintos contextos socioespaciales, los enfoques parciales han probado su ineficacia y el planteamiento urbano debe ser gestado desde la totalidad

Referencias

ANCONA, Eligio. Historia de Yucatán. Libro III. Editor Manuel Heredia Arguelles. México, 1889.

ANCONA Mena, Raúl, "Recorrido por la historia arquitectónica de la Ciudad de Mérida", en I'INAJ, 5, INAH, Centro Regional de Yucatán, Mérida, 1991-1992.

ATLAS DE RIESGOS DEL MUNICIPIO DE MÉRIDA, YUCATÁN. Escenarios futuros ante el cambio climático. Ayuntamiento de Mérida. 2018.

BALLART, Josep. Paisaje y patrimonio. Un mismo destino a compartir. IAS Arqueología Editorial. Madrid. 2018

LIGORRED PERRAMON, Josep. T´Hó, la Mérida ancestral, H. Ayuntamiento de Mérida, Dirección de Desarrollo Urbano, Mérida, 1998.

LIGORRED PERRAMON, Josep. T'Hó en el Centro Histórico de Mérida. En la revista trimestral Ichcanzihó 1:7. Dirección de Desarrollo Urbano. Ayuntamiento de Mérida. Mérida, 1999.

LIGORRED PERRAMON, Josep. La gestión municipal del patrimonio arqueológico en Mérida, Yucatán (México). Tesis para optar al Título de Maestría en Ciencias Antropológicas con especialidad en Arqueología. Universidad Autónoma de Yucatán. Facultad de Ciencias Antropológicas. Mérida, Yucatán. México, 2009.

LIGORRED PERRAMON, Josep. La gestión de los sitios arqueológicos en las áreas urbanas del estado de Yucatán (México). Tesis del Doctorado en Gestión de la Cultura y el Patrimonio. Facultad de Geografía e Historia a la Universitat de Barcelona. Catalunya, 2013.

ESPADAS MEDINA, Aercel. "Mérida sin M ni R. Sin mitos ni romanticismos de su fundación hasta su segunda modernización. Primera parte". Cuadernos de arquitectura de Yucatán. Número 23. FAUADY. Mérida, 2010.

ESPADAS MEDINA, Aercel. "Mérida génesis y estructura", en Unicornio Suplemento Cultural del Diario Por Esto! Mérida, Yucatán. Domingo. 31 de diciembre de 1995.

ESPADAS MEDINA, Aercel. "Mérida: La Traza Borbónica Última Virreinal, Primera Modernización", en Mérida: El Azar y la Memoria, APAUDADY, Mérida, 1993

PAREDES, Blanca y LIGORRED, Josep. Conservación, sostenibilidad y desarrollo social. Zonas arqueológicas y pueblos vivos de Yucatán. Pp. 142-155. En Temas pendientes y nuevas oportunidades en Turismo y Cooperación al Desarrollo. Editado por Marta Nel-lo Andreu, Bonnie Lucía Campos Cámara y Ana Priscila Sosa Ferreira. Actas del II Congreso de la Red Internacional de Investigadores en Turismo, Cooperación y Desarrollo (coodtur). Universidad de Quintana Roo, Universitat Rovira i Virgili y Universidad del Caribe. http://www.coodtur.org/wp-content/uploads/2016/04/II-Congr%C3%A8s.pdf 2015.

PLAN DIRECTOR URBANO DE MÉRIDA (versión abreviada). Gobierno del estado de Yucatán y H. Ayuntamiento de Mérida. Mérida. 1980

PLAN DE DESARROLLO URBANO DE LA CIUDAD DE MÉRIDA. En Diario Oficial del Gobierno del estado de Yucatán, Núm. 26173. 31 Agosto. Mérida. 1988.

PLAN ESTRATÉGICO DEL PARQUE ARQUEO-ECOLÓGICO XOCLÁN (PEPAX). En Serie Reportes n° 1. Cuerpo Académico de Conservación del Patrimonio. Facultad de Arquitectura UADY. Mérida. 2006

PLAN PARCIAL DEL CENTRO HISTÓRICO. En Diario Oficial del estado de Yucatán. Mérida. 2006

PLAN PARCIAL DE LAS ZONAS DE PATRIMONIO CULTURAL DEL MUNICIPIO. En Diario Oficial del estado de Yucatán. Mérida. 2007

PROGRAMA DE DESARROLLO URBANO DE LA CIUDAD DE MÉRIDA, Actualización. Dir. de Desarrollo Urbano y Obras Públicas. Ayuntamiento Constitucional del Municipio de Mérida, Yucatán 1991-1993. Mérida. 1993

PROGRAMA DE DESARROLLO URBANO DE LA CIUDAD DE MÉRIDA 2003. En Diario Oficial del Gobierno del estado de Yucatán 29969. 23 de septiembre. Mérida. 2003

PROGRAMA MUNICIPAL DE DESARROLLO URBANO. Instituto Municipal de Planeación (Coord.). Ayuntamiento de Mérida. 2018.

RELACIONES Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán. UNAM. México, 1983.

SALAZAR ILARREGUI, José. Plano topográfico de la Ciudad de Mérida, de Agustín Díaz. Comisión Científica de la Comisaria Imperial de la Península de Yucatán. Mérida, 1864-65.

CIUDAD Y PATRIMONIO: TENSIONES ENTRE LA PERMANENCIA Y EL CAMBIO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE SAN MIGUEL DE TUCUMÁN- ARGENTINA

MARÍA LAURA CUEZZO
Arquitecta (FAU-UNT). Magíster en Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano (FAUD-UNMdP), Doctoranda Doctorado en Arquitectura (FAUD-UM). Investigadora y Docente. Instituto de Historia y Patrimonio. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Tucumán. Argentina

RESUMEN: El centro histórico de San Miguel de Tucumán está conformado por el área fundacional (1685) y el área del ensanche (1872). En total, 252 manzanas que concentran la mayor parte de las expresiones del patrimonio arquitectónico y urbano local.

En la década del noventa desde el Instituto de Historia y Patrimonio (FAU-UNT) se efectúa un estudio que aporta entre otras ideas, bases técnico-legales para la protección del patrimonio. Los resultados de esta propuesta han marcado el pulso del patrimonio y aún pasados más de veinte años su impronta se mantiene. Con este marco normativo como referencia se propone reflexionar sobre las transformaciones urbanas acontecidas y evaluar la situación del centro histórico en el presente.

PALABRAS CLAVES: centro histórico, área central, áreas de valor patrimonial, normativa, intervenciones.

Introducción

En San Miguel de Tucumán el centro histórico coincide con el área central. En total una superficie conformada por 252 manzanas que concentra gran parte del patrimonio arquitectónico de la provincia; en su mayoría perteneciente al período liberal. La centralidad histórica, simbólica y funcional nace del modelo fundacional hispanoamericano y que a lo largo de 300 años se ha consolidado en este espacio urbano produciendo diferentes consecuencias. Se experimenta un singular flujo de ciudadanos que ingresan al área central para realizar trámites y trabajar y que se suma a la importante población residente. Según un relevamiento realizado por el municipio a principios de la década de los noventa, el 60% del comercio y de los equipamientos urbanos de mayor jerarquía y complejidad se concentraban allí. Centros de salud, edificios de gobierno, escuelas, universidades, etc. La oferta de servicios es amplia y su calidad también. En principio la ecuación se presenta beneficiosa pues la centralidad es una variable que permite conservar la vitalidad del sector. De lo contrario, el desvanecimiento de la vida urbana se traduce en abandono y en el inicio de procesos de degradación urbana y arquitectónica cuyo primer afectado es el patrimonio. Entre los efectos negativos están las tensiones de orden funcional, formal y ambiental que afectan a los valores del área y que desde la planificación municipal aún no han sido resueltas.

La problemática patrimonial no es una preocupación reciente, en 1990 la Municipalidad de San Miguel de Tucumán convoca a través de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y de Lugares Históricos a profesionales del ámbito académico para realizar un estudio sobre el centro histórico y su patrimonio arquitectónico y urbano con el objetivo de elaborar una propuesta normativa para el área de arquitectura especial. El trabajo ha permitido contar con un "Catálogo de Patrimonio Urbano Arquitectónico" que aún se encuentra vigente y las especificaciones técnicas para el *Distrito Área Especial 1* (1998). A partir de ese momento se han sostenido sucesivas acciones que han seguido las líneas de trabajo allí planteadas. En este marco surgen inquietudes que guían este trabajo ¿cuál fue el impacto de los cambios propuestos en la normativa y cuál es su evaluación hoy en función de la situación del patrimonio local en el centro histórico-área central?

1. La construcción del centro histórico - área central de San Miguel de Tucumán.

El centro histórico en la actualidad se presenta como un ambiente pluritemporal en el que a lo largo de los años se han superpuesto diferentes capas a la manera de un palimpsesto (Nicolini, 2000). Ahora en su proceso de conformación se observan dos cortes temporales fundamentales. El primero corresponde al área fundacional de 1685 creada

sobre la base de una cuadrícula de 9 por 9 manzanas dispuestas alrededor de una plaza central que nuclea los edificios más significativos. Allí se ubican las autoridades civiles y religiosas, los edificios del Cabildo, la Iglesia Matriz, la Iglesia y Convento de los jesuitas y el comercio de Castilla; en el resto de los solares los vecinos más influyentes. El segundo se produce en 1872 con la introducción de las prácticas decimonónicas. Con una clara actitud anticipatoria se realiza el ensanche de la trama. La operación consiste en extender la planta urbana en 181 manzanas alrededor del área fundacional; un 68% más de la superficie existente y que en ese momento representaría el preludio de la ciudad como la conocemos hoy.

En lo inmediato los hechos más significativos fueron los cambios funcionales y paisajísticos. Con el ensanche se inicia un proceso de cualificación urbana, se materializa la infraestructura técnica y se reemplaza la tierra apisonada por el empedrado. Las calles presentan mayores dimensiones, 20 varas (17.32 m), 8 varas más que las fundacionales y los bulevares alcanzan los 30 m. Aunque se mantiene la rígida cuadrícula, cambia la fisonomía, se amplían las visuales y se mejora el asoleamiento y la ventilación. Las calles de ronda se trasladan hacia las avenidas en coincidencia con el cinturón ferrourbanístico; actual reservorio de grandes extensiones de tierras de alto valor económico. La incorporación del verde supone una mejora sustancial en la higiene de la ciudad; además del arbolado en las aceras se crean seis nuevas plazas que se consolidan como nodos estratégicos del área central. Si bien la cuadrícula heredada persiste, la concepción del espacio urbano se modifica. En algunas vías se incorpora la perspectiva; como el bulevar Alberdi que termina en la plaza Belgrano y el bulevar Lavalle que vincula a esta última con la plaza San Martín. Sin dudas en esta etapa el espacio público se afianza como ámbito compartido y representativo de los ciudadanos.

Las transformaciones urbanas experimentadas durante el siglo XIX y principios del XX junto a la nueva arquitectura del período cimentan las bases del centro histórico – área central como los conocemos en la actualidad. Sus límites se gestan alrededor de 1900 cuando se trazan los cuatro bulevares, vías de valor paisajístico que hoy se identifican como avenidas Sarmiento, Roca, Avellaneda-Sáenz Peña y Mitre-Alem (figura 1). En simultáneo se construyen sus componentes edilicios más destacados; no sólo se trataba de acompañar los profundos cambios que estaban sucediendo en la ciudad, había una raíz ideológica que movilizaba estas decisiones. La imagen colonial simbolizaba retraso y era necesario sustituirla por una nueva que remitiera a progreso. El resultado fue la consolidación de un paisaje urbano decimonónico sobre una estructura con características heredadas de la etapa fundacional.

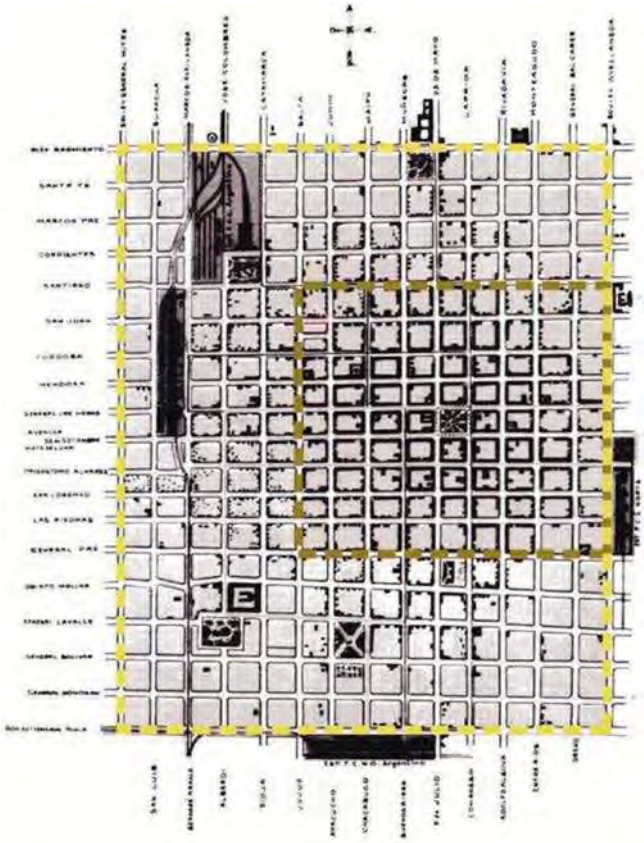


FIGURA 1. Área fundacional y área del ensanche Fuente: Álbum del Centenario (1916)

En el tiempo la conquista del espacio urbano se traslada del plano material al plano de la memoria colectiva, se reconocen en las construcciones de fines del XIX y principios del XX los rasgos esenciales del centro histórico aún cuando en la realidad se trata de un ambiente donde prevalece la tensión que impone el cambio (Troitiño, 1992). Un espacio en constante construcción que fue sedimentando en una ciudad vivida que dista bastante de la deseada. La lábil normativa es la causa de su extrema vulnerabilidad pues no ha contribuido a mantener los valores heredados ni a potenciarlos, al contrario, es muy asertiva para estimular la edificación en altura promoviendo la renovación e imponiendo otras escrituras sobre el patrimonio con argumentos incompatibles con la conservación urbana.

En un intento por resguardar lo existente, en el año 2000 se declara el área fundacional como Ciudad Histórica mediante Ley nacional n°25270. Una mirada incompleta de nuestro centro histórico, cómo preservar sólo el núcleo. En los hechos supone que cualquier acción sobre los inmuebles de valor del área requiere la intervención de la justicia federal pero no hay regulaciones concretas pues no se elaboran normas que acompañen esta

declaratoria. El efecto positivo y casi tangencial llega un tiempo después cuando a fines de 2007 la legislatura provincial sanciona la Ley Nº 7.990 por la cual cinco edificios catalogados son desafectados del sistema de protección legal. A partir de ese momento se habilitó la venta del Ex Banco de la Nación Argentina (Dirección General de Rentas de la Provincia), del Ex Banco Francés (Secretaría de Comercio Exterior), de la manzana completa donde se localiza el edificio del Primer Hospital de Niños de la Provincia (Secretaría de Educación) y de la ex Casa Paz Posse (oficina central del Sistema Provincial de Salud) para permitir que el poder ejecutivo efectuara operaciones inmobiliarias sin los controles establecidos por la Ley de Obras Públicas. Una de las defensas esgrimidas por los especialistas para frenar este avasallamiento fue la condición de Ciudad Histórica. La protesta tuvo un fuerte impacto en la sociedad, el apoyo alcanzado contribuyó a saldar una antigua deuda del estado provincial con los ciudadanos; finalmente se elaboraron y aprobaron las Leyes Nº 7500 y 7535 de "Protección del Patrimonio Cultural".

Las dificultades en el centro histórico-área central son variadas pero el vacío normativo ha sido desde siempre el eje del conflicto. La situación actual demuestra que no hay una práctica adquirida ni un compromiso asumido desde los organismos del estado. La especulación inmobiliaria ejerce una presión enorme en el área y el código urbano le ofrece amplia libertad para actuar. En este sentido la velocidad en las transformaciones de la planta urbana supera ampliamente a las intervenciones aisladas que se realizan desde las oficinas técnicas. En el presente la demolición de diversos edificios de valor patrimonial ha puesto en jaque al centro histórico; urge la discusión de una planificación integral que incluya al patrimonio entre las variables centrales a considerar.

Estudio de análisis y propuesta normativa: *bases técnico-legales para el área de arquitectura especial* (1990-92)

El centro histórico-área central estuvo sumido desde la década del setenta en un lento proceso de renovación que se tornó más virulento a partir de los noventa. El reemplazo funcional significó la sustitución de la casa individual y de las construcciones singulares del XIX y XX por los edificios en altura. Además de las viviendas colectivas, el auge edilicio se trasladó a comercios, bancos, oficinas públicas y de servicios en general siendo inevitable el avance de la terciarización sobre esta área de valor histórico-patrimonial. En paralelo la preocupación por el patrimonio arquitectónico y urbano era un tema que tomaba fuerza en la región del noroeste por impulso de los ámbitos académicos, la tarea realizada por el Instituto de Historia (FAU.UNT) era muy importante y se extendía a las provincias de Salta y Jujuy.

En este contexto, el 1 de agosto de 1990 el municipio firma un convenio con la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y de Lugares Históricos y el Servicio Nacional de Arquitectura. El acuerdo tiene como finalidad la elaboración de una legislación de protección del patrimonio urbano y arquitectónico para la ciudad de San Miguel de Tucumán. El equipo técnico es liderado por miembros del Instituto de Historia. Entre los profesionales involucrados se encuentran Olga Paterlini y Carlos Viola quienes avanzan en el estudio sobre el patrimonio arquitectónico y urbano y en la elaboración del catálogo; Daniela Moreno y Ana Lía Chiarello quienes realizan el análisis y diagnóstico del espacio público y Silvia Rossi quien se ocupa del análisis y la evaluación de la ocupación del suelo urbano del sector (figura 2). El fin último es desarrollar una propuesta normativa para el Área de Arquitectura Especial 1.

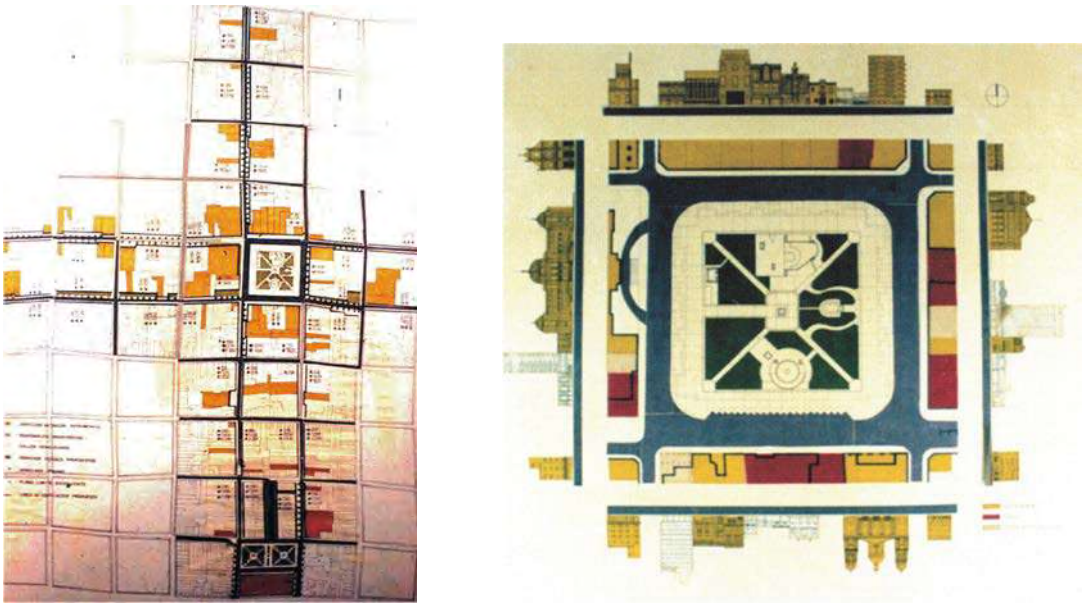


FIGURA 02. Estudio morfológico –funcional del Área de Arquitectura Especial 1. Fuente: Paterlini, Olga (1992) IHP. FAU. UNT.

En los objetivos generales de la investigación se hace referencia a la declaración de Ámsterdam (1975). En este sentido se fundamenta respecto de la importancia que tiene la preservación del patrimonio arquitectónico para el mantenimiento de una historia y un futuro común; que este patrimonio no sólo refiere a edificios singulares y sus entornos sino también a las áreas urbanas de interés cultural; la importancia de la incluir la conservación urbana en el planeamiento; la responsabilidad de las autoridades municipales en la protección del patrimonio y la importancia de la difusión en la salvaguarda. Se plantea la necesidad de involucrar a todos los actores, autoridades y ciudadanos, cada uno con el grado de responsabilidad que les compete; lo cual en la declaratoria men-

ciona como conservación integrada. Así pues en respuesta al estudio solicitado por el municipio se trabaja para identificar, valorar y proteger el patrimonio singular, determinar áreas de valor especial en la ciudad y definir lineamientos que contribuyan a la normativa local.

Para recabar el material base, se realiza un exhaustivo trabajo de campo con relevamientos gráficos y fotográficos sobre el área y la consulta en los archivos locales. La etapa de laboratorio fue aún más comprometida pues se elabora la documentación técnica y se desarrollan los documentos finales. El producto son siete tomos en los que se definen los objetivos; el marco conceptual; la metodología de trabajo; el análisis y el diagnóstico; los resultados y las propuestas.

Entre los desafíos que proponía el trabajo estaba la delimitación del centro histórico, no sólo de forma física sino también conceptual. Por ello los especialistas llegan a la conclusión que se trata de un espacio urbano donde conviven "un área social como lugar de vida y trabajo; un área económica con actividades formales e informales; un área cultural en la que se concentran los testimonios que hacen a la construcción de la identidad; un área urbanística que refleja formas de vida y un medio ambiente sujeto a la presión de los ciclos cambiantes en la historia de la ciudad (1992, pp 11)". Claramente esta definición revela la presencia de diferentes planos patrimoniales que coexisten, cada uno representa un legado a preservar o una variable a atender en el marco del planeamiento.

A lo largo del estudio se avanza en profundidad sobre las áreas con valores excepcionales de la ciudad. Se identifican cinco las cuales se localizan alrededor de las cinco plazas del ensanche y la plaza de la fundación. Según el caso se ponderan los valores históricos, arquitectónicos y paisajísticos que las diferencian del resto de la planta urbana. Para delinear cada una se efectúa el análisis morfológico y funcional; tramos, manzanas y parcelas para determinar los rasgos que las caracterizan (líneas edificatorias, basamentos, alturas, ocupación del suelo, edificios patrimoniales, etc.) y la dinámica de permanencia y/o renovación instalada (conservación, vacíos y nueva arquitectura).

Vale señalar que ya en el Código de Planeamiento Urbano de 1978 se había considerado esta situación cuando se determina como distrito de valor especial a la manzana de la Casa Histórica (Monumento Nacional). La actuación era meramente enunciativa pues no establece marco regulatorio. Con la propuesta desarrollada en 1992 esto se modifica, el equipo técnico elabora catorce perfiles, define líneas edificatorias, alturas máximas y el factor de ocupación del suelo. Cuando se pone en vigencia el Código de Planeamiento Urbano (Ordenanza 2.648/98) se reducen los perfiles a siete ya que era complejo implementar los lineamientos de laboratorio en la práctica. Esta fue la única área especial que

tiene normativa específica. En el resto sólo es una acción declamatoria y de reconocimiento pero no hay una protección efectiva. Esto ha provocado serios conflictos, el caso más reciente pero con un final exitoso fue la ex Casa Sucar, hoy Museo de la Ciudad. Un inmueble de valor patrimonial que se encuentra en el *Área especial 4* sin protección para el bien ni para el sector. En función de este vacío las empresas constructoras encontraron en este bulevar un excelente lugar para realizar emprendimientos inmobiliarios poniendo en riesgo la calidad arquitectónica y paisajística del área. Si bien el municipio expropió el inmueble, en los terrenos linderos ya se están construyendo diversos edificios en altura.

Ahora bien durante la labor realizada en los años noventa se elaboró el "Catálogo de Patrimonio Arquitectónico y Urbano", documento que identifica y valora 101 bienes declarados de Interés Municipal y Componentes del Patrimonio en cada caso. Este instrumento que aún se mantiene vigente es complementario a la norma.

Hasta aquí se han expuesto de manera general los avances y retrocesos de la propuesta normativa diseñada en 1992 e implementada a través de las ordenanzas 1773/91 y 2114/94.

Área especial 1: aplicación de la norma e intervenciones para su puesta en valor.

El *Área especial 1* se define como una zona de ubicación central donde se concentran los edificios y espacios urbanos de mayor jerarquía de la ciudad. Comprende la Plaza Independencia, el corredor entre ésta y la Casa Histórica (Monumento Nacional) y la totalidad de la manzana donde se ubica.

El paisaje arquitectónico-urbano del área responde a una diversidad de expresiones arquitectónicas. Se extiende desde la colonial Casa Histórica hasta la modernidad del edificio "La Continental" diseñado por el arquitecto Jaime Roca. Entre ambos extremos hallamos un conjunto de importantes inmuebles como la Casa de Gobierno, la Catedral, la Iglesia y Convento de San Francisco, la Casa Museo Padilla, las ex viviendas Nougués y Cainzo, el ex Banco Provincia, el ex Cine Plaza, la Caja Popular de Ahorros, el Hotel Plaza, el Jockey Club y la Federación Económica erigidos desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX y que constituyen las fachadas de la plaza.

Para mantener la armonía edificatoria alrededor de la plaza se establece una altura mínima de 13m y una máxima de 18 m con el objetivo de obtener una lectura clara y uniforme. Sin embargo los saltos de escala existen y corresponden a construcciones más recientes, 1960 en adelante, como el Hotel del Sol (36 m), el Edificio Blue Bell (33 m) y el Ex Hotel Corona (30m). A lo largo del tiempo alcanzar la homogeneidad se constituyó en un propósito, aunque los resultados no fueron satisfactorios. Para los frentes ubicados próximos a la Casa Histórica las alturas se reducen, 7 m de mínimo y 10 m de máximo. Con estas regulaciones se pretende establecer la continuidad en la línea edificatoria y las alturas sin saltos de escala (rango de 2 a 4 pisos).

Con los esquemas edificatorios planteados por el CPU se buscó delimitar la morfología del área aunque los resultados fueron dispares. Si bien se fijó altura de construcción mínima y máxima, no se garantizó la mejora del paisaje urbano. La nueva arquitectura no logró nivelarse en calidad con lo antiguo, además surgieron otras dificultades como los vacíos por demolición de propiedades y el abandono de algunas edificaciones. Para esta situación se pudieron hallar múltiples explicaciones: la crisis económica, los conflictos legales, la fuerte impronta de funciones administrativas en el sector, etc. No obstante, si se indaga en las restricciones normativas y se vinculan a los procesos económicos, se advierte que el alto valor del suelo urbano y las condicionantes que impone el CPU no es un combo atractivo para la inversión privada. Posiblemente sea una falencia del municipio que al delimitar el área no previó la incidencia en las inversiones para garantizar no sólo la consolidación de la imagen urbana sino su sustentabilidad en el tiempo.

No obstante el municipio concibió un plan de mejoras que tuvo efectos sumamente positivos: se creó el Paseo de la Independencia, se intervino la plaza Independencia y también las plazoletas ubicadas sobre calle 24 de septiembre próximas al área (fig. 03). El corredor sobre calle congreso se peatonalizó, se colocó empedrado y nuevos solados para unificar las dos cuadras. Se dotó de nueva iluminación al sector y se instalaron artefactos de diseño actual, carteles señalizadores e informativos con la historia del paseo y de los edificios que lo conforman. Además se trabajó en el entorno de la Casa de Histórica con el fin de recualificar el espacio público. Se intervinieron las plazoletas sobre calle San Lorenzo y sobre Crisóstomo Álvarez se refuncionalizaron y se equiparon con mobiliario urbano y se diseñaron los puestos para la feria de artesanos.

FIGURA 3. Recuperación del AE1. Fuente: Cuezzo, María Laura (2013)

A modo de reflexión

El estudio realizado por el equipo del Instituto de Historia y Patrimonio (1990-92) para el área de arquitectura especial fue el último trabajo de esa magnitud y con impacto concreto en la normativa. Sin dudas ha sentado precedente y ha permitido avanzar en la definición de las demás áreas especiales e impulsar diferentes intervenciones sobre el espacio público. Sin embargo hasta el momento, la problemática patrimonial no ha sido abordada en toda su complejidad. Un catálogo y un listado de bienes no son suficientes. El resguardo de áreas especiales sin atender a las condicionantes morfológico-funcionales específicas y sin un marco regulatorio tampoco.

Poco pueden aportar estas medidas a la preservación del centro histórico cuando se cuenta con un código permeable a la especulación inmobiliaria y la falta de compromiso del órgano municipal.

Aún falta mucho por avanzar en materia regulatoria, pero es imprescindible primero trazar un horizonte común entre el modelo de ciudad propuesto en el código de planeamiento y la conservación del patrimonio arquitectónico y urbano. Hasta el momento el cuadro no ha sido abordado de manera forma integral, lejos de intervenciones puntuales, y como parte de un plan estratégico que plantee un manejo y explotación del territorio.

Referencias

BECCARI, Marcelo (2009). Paseo de la independencia. El paseo público en un contexto de valor patrimonial. *Revista A+D.*

CAMINOS, Horacio, Bomba, Héctor; Casares, Marta & Di Lullo, Raúl. (2007). *Perspectiva Del Medio Ambiente Tucumano. GEO San Miguel De Tucumán.* (1ed.) Tucumán: FAU. UNT. Naciones Unidas. Municipalidad De San Miguel De Tucumán.

CARRIÓN Mena, Fernando. (2000). Lugares O Flujos Centrales: Los Centros Históricos Urbanos. Santiago de Chile: CEPAL. ECLAC. Naciones Unidas.

BÓSCOLO, Ana María. (2004). El catálogo protector de los bienes que integran el patrimonio arquitectónico. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano.

MUNICIPALIDAD de San Miguel de Tucumán. (1998). Código de Planeamiento Urbano. Tucumán: MSMdT.

MUNICIPALIDAD de San Miguel de Tucumán. (2002). *San Miguel de Tucumán Ciudad Histórica. Preservación del Patrimonio Urbano y Arquitectónico*. Tucumán: MSMdT.

NICOLINI, Alberto (1998). Teoría Histórica de la ciudad argentina. En Novacosky, A y Paris Benito, F. *Textos de Cátedra*, Volumen 1. Mar del Plata: Ediciones Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.

NICOLINI, Alberto. (2000). Las cuatro etapas de la ciudad argentina según su estructura, funciones y paisaje urbano. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

WAISMAN, Marina (1990). *El interior de la Historia. Historiografía arquitectónica para uso de latinoamericanos.* Colombia: Ediciones Escala.

TROITIÑO Vinuesa, Miguel Angel (1992). Cascos antiguos y centros históricos: problemas, políticas y dinámicas urbanas. Madrid: MOPT.

PATERLINI, Olga (2004). La gestión del patrimonio en la región del Noroeste Argentino: experiencias en Salta y Tucumán. En *Forum* UNESCO Universidad y Patrimonio 9º Seminario Internacional: La Gestión del Patrimonio, Centralidad y Periferia. Buenos Aires: FADU.UBA.

PATRIMONIO Y TRANSFORMACIONES URBANAS EN CENTROS HISTÓRICOS DEL BAJÍO EN MÉXICO

DAVID NAVARRETE ESCOBEDO
Doctor en Urbanismo por el Instituto de Urbanismo de Paris. Profesor del Departamento de Arquitectura, Universidad de Guanajuato, México

RESUMEN: Las lógicas del Estado facilitador del capital y los aspectos culturales de ocio y migración dan nuevas características al patrimonio urbano arquitectónico de las ciudades en Iberoamérica. Este trabajo aborda los casos de San Miguel de Allende y Guanajuato. A través de un estudio descriptivo de su estructura urbana atendiendo a la ocupación de sus barrios patrimoniales por el turismo y por residencias de extranjeros, se identifican procesos de turistificación y gentrificación. En ellos se excluyen o se pretenden invisibles, las clases populares autores de ese patrimonio y que le han dado todo su valor y su sentido.

PALABRAS CLAVE: Gentrificación, Migración, Turismo, Patrimonio, México

Introducción

La gentrificación ha dejado en evidencia una nueva escala de los procesos urbanos que caracterizan a las principales ciudades de los países del sur (Sigler y Wachsmuth, 2014). Esa nueva escala es la global. Ella caracterizaría procesos que hasta finales del siglo xx se explicaban esencialmente por condiciones endógenas de sistemas sociales, políticos y económicos que materializaban la realidad del orden socio-espacial en cada ciudad. Incluso con la llegada del orden económico neoliberal a nivel planetario, las transformaciones de las ciudades seguían siendo leídas mayoritariamente como un proceso de absorción de las condiciones locales a la injerencia del capital transnacional, tal como lo conceptualizó en la década de 1990 la economista Saskia Sassen (1996).

Es hasta las primeras década del siglo xxi que en los estudios urbanos se comienza a reconocer la influencia de otras fuerzas circulantes de la globalización capaces de transformar desde lo transnacional el orden urbano tanto del norte como de sur ¿Cuáles son esas nuevas fuerzas? Personas e ideas como los principales vectores de la globalización (Urry, 2001). Movilidad es la palabra clave para explicar el nuevo impacto que poblaciones extranjeras con sus respectivos valores sociales están teniendo en la urbanización planetaria. Esa movilidad toma una dimensión transnacional en dos actividades estructurales de nuestras ciudades: la residencial y la de ocio. Para la primera encontramos su mayor referente empírico en la migración transnacional. Ésta con una nueva cualidad: la dirección norte-sur que las clases medias internacionales han tomado con mayor fuerza desde hace al menos treinta años. Para la segunda, encontramos su mejor manifestación en el turismo internacional que también refuerza sus flujos masivos hacia los países del sur visitados desde los años 1970 por los turistas del norte, buscando tradicionalmente un turismo balneario.

Este trabajo explora la relación de la gentrificación y del turismo en su condición transnacional con la transformación de sectores patrimoniales en ciudades medias del Sur Global (Lees, 2012). En otros términos indaga sobre los procesos de exclusión socio-espacial vehiculados por la presencia importante de poblaciones extranjeras en calidad de residentes o turistas provenientes de países del norte con mayores ingresos que la población local. Ese fenómeno de gentrificación se aclimata a las condiciones urbanas latinoamericanas de ciudades con patrimonio urbano-arquitectónico relevante que el capital marginalizó durante buena parte del siglo xx. Por medio del proceso de *Rent Gap* (Smith, 2002) se creó un nicho oportunidad de recuperación de valor, que a diferencia de los procesos de gentrificación tradicionalmente estudiados, no fue retomado mayoritariamente por las clases altas ni locales, ni metropolitanas, ni nacionales sino por las de extranjeros provenientes de países con mayor ingreso per cápita. Esa apropiación

transnacional, residencial y de ocio, determina procesos de exclusión que comienzan a caracterizar a un buen número de ciudades medias en México, Colombia, Perú, Ecuador o Brasil, y que no hubiesen sido posible, al menos no en esas dimensiones, desde la base de la demanda local de vivienda y turismo.

A través de los distritos históricos de las ciudades de Guanajuato y San Miguel de Allende, estudiamos nuevas geografías y modalidades de gentrificación fuera de los contextos anglosajones o franceses de escalas metropolitanas en ciudades globales, de clases medias nacionales y de uso residencial. En lugar de ello atendemos a los contextos latinoamericanos en ciudades pequeñas o medias, de poblaciones extranjeras mayoritariamente estadounidenses y de usos residenciales y turísticos. Guanajuato y San Miguel de Allende han sufrido importantes transformaciones urbanas desde la entrada en vigor del periodo neoliberal de la economía mexicana iniciada en los años 1980.

Gentrificación, turismo y patrimonio

La teoría de la gentrificación en Latinoamérica se encuentra en proceso de construcción, ella surge de referentes empíricos analizados con posturas extranjeras tradicionales (países del norte y ciudades globales) que luego arrojan nuevos postulados que podrían apuntar a una Latino-gentrification según los términos de Janoshcka *et al.* (2014). En ese sentido las posturas dominantes latinoamericanas apuntan a señalar el rol de las clases locales medias y altas en la estructura segregativa residencial de capitales regionales y nacionales. Existen algunos estudios como los de Hiernaux (2011) vinculados con centros patrimoniales o estaciones balnearias turísticas en donde se asoma, la presencia de poblaciones extranjeras como factor de transformación urbana o como factor de impacto ecológico; pero no se indaga lo suficiente sobre los procesos socioculturales que la originan ni se reconoce su rol central de transformadora de ciudades y sociedades en términos de gentrificación. Así son todavía muy escasos los trabajos como el de Sigler y Wachsmuth (2014) que se centran su atención en la gentrificación transnacional latinoamericana.

Pero más allá de que la dimensión transnacional de los actores sigue siendo un ámbito esencialmente inexplorado en los casos latinoamericanos, los avances en el conocimiento de la gentrificación de nuestras latitudes ya han establecido al menos dos características que servirán a nuestro estudio. La primera es que se trata de una gentrificación sin expulsión. Al menos no residencial como en los países desarrollados. En los casos mayormente explorados (Ciudad de México, Buenos Aires, Santiago de Chile o la Habana), no se ha identificado una sustitución masiva de clases (Casgrain y Janoschka, 2013). Lo

anterior se puede explicar por una tendencia generalizada en los centros históricos de Latinoamérica: su abandono por saturación, obsolescencia o incluso factores naturales (terremotos o contaminación), aunado a una sobre-especialización comercial que erosionó ampliamente la presencia de habitantes. Esto generó un diferencial de renta que recientemente ha sido recuperado por el capital privado el cual ha sido incentivado por el capital público, de manera que cuando comienzan los balbuceos de gentrificación no hay muchos habitantes que desplazar. La segunda es que se trata de una gentrificación productiva. Ella consiste en el cambio de uso de suelo comercial, tradicional y de proximidad; a uno comercial y de servicios pero con vocación internacional: turismo cultural y de negocios, finanzas, corporativos, gubernamental internacional, conocimiento e información (Delgadillo, Díaz y Salinas, 2015). Lo anterior hace referencia directa a la turistificación de barrios centrales y patrimoniales que se especializan en usos para poblaciones flotantes: turistas nacionales y extranjeros o visitantes metropolitanos o regionales. Esos fines convergen con los intereses de clases medias extranjeras que en calidad de gentrificadores ven con buenos ojos la existencia de recursos urbanos patrimoniales, culturales, de ocio y de consumo, acordes a su estilo de vida y poder adquisitivo.

Así la hipótesis que guía este trabajo propone el surgimiento de una gentrificación turística transnacional, válida para ciudades medias latinoamericanas con centros históricos de valor patrimonial y protegidos; que desde la segunda mitad del siglo xx han comenzado un proceso de apropiación por parte de migrantes extranjeros de los países del norte cuyo poder adquisitivo les ha permitido convertirse en propietarios o usuarios de los edificios históricos más relevantes de una ciudad para su uso (habitacional) y/o su goce (cultural, de ocio, turístico y de consumo). Esta gentrificación habría surgido de procesos espontáneos de apropiación con gentrificadores pioneros y luego se reforzaría con procesos de adaptación planificada de los sectores centrales a los visitantes y extranjeros. Nuestra modalidad de gentrificación resultaría de la relación triangular de, primero de la migración internacional, segundo de la turistificación del patrimonio promovida por el Estado y tercero del interés empresarial de las elites económicas locales. Esta gentrificación está basada esencialmente en la transformación del uso de suelo de espacios patrimoniales en dos dimensiones: la primera de un comercio de proximidad y tradicional a uno de servicios de prestigio con vocación turística e internacional; la segunda de ocupación de habitantes nacionales a otra de extranjeros en las viviendas de los perímetros mejor equipados y de mayor calidad estética y ambiental. El efecto es una expulsión de residentes locales y el aporte de una cuota de nuevos habitantes permanentes y temporales, lo que no forzosamente representa heterogeneidad social sino más bien va dirigida exclusivamente a clases sociales medias transnacionales. Además la gentrificación de los espacios públicos por la tendencia de estos a asegurarse y expandir actividades de consumo. Lo anterior acentuaría las diferencias sociales entre el centro

histórico y el resto de la ciudad media. El estilo de vida de los residentes de las clases medias transnacionales y de las prácticas turísticas, culturales y de consumo que toman como principal soporte el patrimonio arquitectónico, constituyen las fuerzas globales que inyectan un grado de segregación socio-espacial que con la sola combinación de factores locales no se daría, al menos no en esas magnitud.

Métodos

La presente investigación de tipo cualitativo analiza 26 edificios protegidos con valor patrimonial y uso hotelero principalmente del siglo XIX, para observar las transformaciones de uso de suelo de su contexto inmediato. La categoría de hoteles seleccionada fue la de mayor lujo, los hoteles boutique y los de 4 o 5 estrellas ya que en dichos establecimientos se acentúa la desigualdad del disfrute patrimonial no solo entre grupos sociales locales, sino entre grupos sociales de extranjeros y de visitantes, siendo estos últimos los más privilegiados por su mayor poder adquisitivo.

Para determinar la muestra se consultaron tres bases de datos disponibles en el año 2018, la del Directorio Nacional de Unidades Económicas (DNUE) del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el de la Asociación Mexicana de Hoteles Delegación Guanajuato, y la de la Secretaría de Finanzas del Estado de Guanajuato sobre los establecimientos hoteleros de categoría alta.

Por otro lado se consultaron las bases del catálogo de monumentos históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) para determinar los hoteles de alta categoría que coincidían con edificios protegidos. Igualmente se consultaron los documentos de las declaratorias de la UNESCO (1988 y 2008), en los que se establecen los polígonos protegidos de cada ciudad para identificar los hoteles que se encontraban dentro de dicha zona.

Igualmente se analizaron 5 plaza públicas y tres ejes turísticos-comerciales para observar prácticas de exclusión por consumo de la GTT. Para determinar la magnitud de la transformación urbana y de la dinámica excluyente del estilo de vida y del turismo elitista internacional, se consultaron las bases municipales de catastro en las que se establece por cada predio su uso hotelero, turístico, cultural y/o comercial de alto standing. En cuanto al espacio público (banquetas, portales, plazas y jardines) se realizó una observación directa para detectar las áreas con fines de consumo de clase media transnacional. Igualmente se consultaron las bases de datos de las direcciones de fiscalización

de los municipios de Guanajuato y San Miguel de Allende sobre la cantidad de metros cuadrados rentados a particulares para servicios turísticos (restaurantes y comercio).

Caso de estudio San Miguel de Allende y Guanajuato

La ciudad de Guanajuato es capital del estado del mismo nombre, goza del título de ciudad Patrimonio de la Humanidad desde 1988 y es sede del Festival Internacional Cervantino que se festeja desde 1972. La ciudad tiene una recientemente perfilada vocación turístico-cultural y en 2010 recibió 484,096 turistas (INEGI, 2011). El centro histórico de Guanajuato es la zona de mayor concentración turística de la ciudad. Es en un perímetro bastante bien definido y contenido en una cañada donde se concentran los visitantes, servicios comerciales, infraestructuras y equipamientos y algunos de los barrios y plazas más prestigiosos para vivir. El eje rector del flujo turístico se encuentra sobre la Avenida Juárez. Según el INEGI (2015), el centro histórico contiene 56 unidades hoteleras, es decir un 62 por ciento de la oferta total del municipio (91 hoteles).

La ciudad de San Miguel de Allende recibió en 2008 la distinción patrimonial de la UNESCO y tiene similitudes en escala urbana y oferta turístico-comercial con Guanajuato. Esta ciudad registró una afluencia de 203,052 turistas en 2010 y de 500 000 en 2015 (2015). Las principales concentraciones de servicios turísticos y comercios se dan alrededor del jardín principal y en las calles aledañas, hacia la calle Aldama, Mesones, San Francisco, Correo, Hospicio, Zacateros, Allende y el Parque Juárez. Éstas poseen 100 hoteles y 45 restaurantes (INEGI, 2015). En San Miguel de Allende una política migratoria internacional promovida por el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica para la generación del *Baby-boom* que comenzaban a retirarse y para los jubilados de la segunda guerra mundial, así como la existencia de actividades educativas y culturales reconocidas por el gobierno estadounidense dieron comienzo a la presencia de poblaciones extranjeras. Así la ciudad se convirtió en un destino de residencia para los ciudadanos estadounidenses. Esto sin duda representó una inyección de atractivo económico que sentó las bases del atractivo turístico que desde finales del siglo XX y durante las primeras del XXI la ciudad ha manifestado.

El perfil de la población extranjera en los centros de San Miguel de Allende y de Guanajuato se puede dibujar con la siguiente información. Las estadísticas disponibles para el Estado de Guanajuato establece que se trata esencialmente de Norteamericanos (Estados Unidos 40% y Canadá 3.5%), el 18% son provienen de América del Sur (Brasileños 4%, Argentinos 3% y Colombianos 2%) (INM, 2009). El perfil dominante es estadounidenses de la tercera edad jubilados.

Resultados: gentrificación y turistificación de los centros históricos patrimoniales de ciudades medias mexicanas

La tematización turística y la apropiación extranjera del patrimonio construido es una constante en los dos casos analizados. Con base en la observación de campo y contrastando los resultados con la información de los registros del Catálogo de Monumentos Históricos de las ciudades de Guanajuato y de San Miguel de Allende proporcionados por el INAH, se identificaron 15 hoteles para la ciudad de Guanajuato y 8 en el centro histórico de la ciudad de San Miguel de Allende.

Se observa en el perímetro central de los centros declarados Patrimonio de la Humanidad una tendencia a la especialización en usos de suelo de servicios con vocación internacional y con fuerte presencia de usuarios extranjeros. Alrededor de los hoteles boutiques el tejido económico se va constituyendo de otros giros complementarios principalmente bares y restaurantes tipo bistró, cafeterías, boutiques de ropa, galerías de arte y diseño y otros hoteles. Se ha observado en los dos caso de estudio que luego de la instalación de un hotel de lujo en un inmueble patrimonial se sustituyen en los inmuebles aledaños los comercios tradicionales por otros de consumo turístico y de alta gama, igualmente en las calles y plazas aledañas se presenta una mutación comercial, como se muestra para Guanajuato alrededor de la Plaza de la Paz, el Jardín Unión, la calle de Pósitos, la Avenida Juárez y el Paseo de la Presa. Para el caso de San Miguel de Allende esta especialización se observa en las calles alrededor del Jardín Principal, hacia la calle Mesones, San Francisco, Umarán, De la Canal, Aldama y Parque Juárez. Así las calles principales y el primer cuadrante del centro histórico se mono-tematiza en términos turísticos.

Cabe mencionar que en ambos centros se confirma la tendencia a la extinción del uso habitacional en su primer cuadrante. Actualmente la totalidad de los inmuebles patrimoniales de la hotelería de lujo tienen uso mixto comercial y el residencial se ha extinguido. Ello no solo en el inmueble en cuestión sino en los del contexto inmediato, por la dinámica económica que se genera en torno a un establecimiento de esta naturaleza. Esto implica que la verdadera gentrificación extranjera residencial se de en los barrios y calles aledañas al híper centro turístico-patrimonial, tal como lo explicaremos más adelante con la distribución de población extranjera y residencias temporales de las ciudades.

Igualmente observamos una tematización turística de los recursos patrimoniales de sitios y monumentos más destacados de ambas ciudades. Particularmente en las iglesias principales y las catedrales se observa la frecuentación de visitantes que en su mayoría no realizan actividades religiosas sino turísticas. Para San Miguel de Allende, por ejemplo

se puede citar su especialización en los últimos años de un llamado turismo de bodas, que celebra ceremonias religiosas en la Parroquia de San Miguel Arcángel, alrededor de 600 anualmente según cifras de la SECTUR-Guanajuato (2016). Esto implica bodas de foráneos cada viernes y sábado del año que se realizan con festejos en la vía pública, en una suerte de desfile en carruaje para los novios, música en vivo, pirotecnia, botargas, etc. Cabe mencionar que la mayoría de los servicios religiosos en esta parroquia y que se aprecian en la ciudad son organizadas para familias de niveles de ingresos altos a nivel nacional e internacional.

Así con frecuencia los usos turísticos de los inmuebles patrimoniales conducen también una privatización del espacio urbano. Aquí los actores políticos son determinantes pues manifiestan un favoritismo empresarial. Eso implica que los efectos de la gentrificación no terminen en el límite del inmueble que se ha reconvertido en hotel o restaurante de lujo, sino que delimita, usa, asegura y controla el espacio público contiguo a su fachada y/o plazas. En el caso de Guanajuato el poder municipal se vuelve clave en este fenómeno, pues a pesar de la postura y recomendaciones del nivel federal (Instituto Nacional de Antropología e Historia), el poder local permite el usufructo de banquetas y plazas públicas a restaurantes, hoteles y boutiques a razón de obtener 342 pesos mensuales (unos 23 dólares americanos en 2015) por metro cuadrado. Hacia el año 2014 se tenían registrados según el servicio local de fiscalización municipal, 1252 m^2 de uso comercial de espacio "público" rentado a hoteles y restaurantes hacia los frentes de los inmuebles. La mayoría de esas superficies se encuentran en plazas como la de San Fernando, la de la Paz y el Jardín Reforma.

En San Miguel de Allende se presenta un fenómeno de "gallerización" de una parte importante de sus edificios patrimoniales, sobre todo los que eran originalmente de uso habitacional. El perfil del usuario turístico y del residente de San Miguel se distingue por su predilección por el Arte (SECTUR, 2015). Así en las principales calles de San Miguel de Allende es frecuente encontrar un dominio de este tipo de establecimientos que comercializan obras de arte como pinturas, esculturas, joyería, artículos de lujo como bolsos o vestidos, mobiliario y otros productos de diseño.

Finalmente, los actores públicos y empresariales conducen una gentrificación, no solo por los usos excluyentes en términos de consumo, sino también por medio del control y la seguridad pública de los perímetros turísticos en los que se instala la hotelería de lujo por ejemplo. Las entradas a los establecimientos hoteleros, boutiques y restaurantes están resguardadas por policías privados y las calles por policías "turísticos". Su misión oficial es regular la seguridad, pero en realidad se han vuelto factor de presión sobre

usuarios poco convenientes para la buena imagen turística de los centros históricos analizados.

El número de habitantes de origen extranjero en el centro de San Miguel de Allende, el indicador más directo de la gentrificación de escala transnacional, muestra que se sitúan mayoritariamente en el polígono declarado de la UNESCO y de manera importante en las zonas de amortiguamiento alrededor del híper-centro turistificado. Según los resultados de una observación directa, las zonas de residencia de los extranjeros como habitantes permanente presentan la mejor calidad arquitectónica, patrimonial, urbana y paisajística. Una vez más la proximidad con el núcleo urbano-turístico principal parece determinante para su instalación en barrios otrora tradicionales donde los habitantes de clases populares han vendido sus propiedades por importantes sumas de dinero. El análisis estadístico de cuenta de una distribución muy general en unidades espaciales bastante amplias como las AGEB's establecidas por el INEGI (2010).

Pero en recorrido de campo por las cualidades arquitectónicas y por los usuarios presentes, se observa una concentración de la población extranjera en calles y barrios que forman un anillo alrededor del núcleo central de monumentos patrimoniales, pasando al norte por las calles de Relox e Hidalgo y la colonia Guadalupe, luego al sur por el eje de la calle Zacateros, continuando el barrio alrededor del parque Benito Juárez, El chorro, la colonia Guadiana, para continuar al oeste con la colonia Azteca, la Cuesta de San José, Barrio del Tecolote y la Calle del Atascadero.

Conclusión

La noción de gentrificación aquí analizada plantea modalidades diferentes de exclusión sobre las que tradicionalmente se ha construido el concepto en las metrópolis de los países del norte. El desplazamiento residencial deja de el hegemónico vector de desplazamiento y se retroalimenta con exclusiones urbanas basadas en prácticas de consumo, del patrimonio histórico turistificado para nuestros casos. Otro elemento planteado es la manifestación de exclusiones propias de la globalización en territorios tan opuestos a los centros del capitalismo global o Ciudades Globales de donde ha tomado sus principales fuentes el concepto tradicional de gentrificación. La gentrificación a escala transnacional plantea la conquista de ciudades pequeñas y medias de países periféricos como campo fértil para el capital global que se beneficia de un diferencial de renta por medio de individuos de clase media internacional y/o de las empresas inmobiliarias y turísticas también transnacionales, que se las apropian. Por último, los casos de San Miguel de Allende y de Guanajuato en México, ilustran claramente una dimensión inédita, al menos en esa escala cuantitativa de una gentrificación consumada no en favor de las clases altas y medias de la estructura social guanajuatense, sino en favor de clases medias transnacionales, norteamericanas principalmente que se insertan en la cúspide social de las ciudades patrimoniales en los países del sur.

Referencias

CASGRAIN, A. y Janoschka, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas: el ejemplo de Santiago de Chile. Andamios Revista de Investigación Social 10(22): 19-44.

DELGADILLO Víctor, Díaz, Iván y Salinas Luis (2015). *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina* (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México).

DNUE (2015). *Directorio Nacional de Unidades Económicas* http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapa/denue/default.aspx (acceso 18 Feb, 2018).

HIERNAUX, Daniel (2012). "Migraciones por estilo de vida e imaginarios en México" en *Revista Homo Viator* (México D.F.: Instituto Politécnico Nacional) no. 3.

INEGI (2015). Sistema para la Consulta de información Censal 2015 en http://gaia.inegi.org.mx/scince2/viewer.html acceso 15 Feb, 2018.

INM (2009). *Censo de extranjeros en México* (México D.F.: Centro de Estudios Migratorios).

JANOSCHKA Michel, Sequera Joaquin y Salinas Luis (2014). "Gentrification in Spain and Latin America" en *International Journal Urban Regional Research* (New Jersey: Wiley-Blackwell) no.38.

LEES L. (2012). The geography of gentrification: Thinking trough comparative urbanism. Progress in Human Geography 36(2): 155-171.

SASSEN Saskia (1996). *La ville globale : New York, Londres, Tokyo.* Trad. Denis-Armand Sophie (Paris: Descartes et Compagnie).

SECTUR (2015). Perfil del Visitante a San Miguel de Allende. Available at: http://www.observatorioturistico.org/cenDoc/4cd34-Perfil-SMA-2015_OT.pdf (accessed 13 Jul, 2018).

SIGLER, T. y Wachsmuth, D. (2015). Transnational gentrification: Globalisation and neighbourhoood change in Panama's Casco Antiguo. Urban Studies 53(4): 705–722

SMITH, Neil (2002). "New globalism, new urbanism: gentrification as a global urban strategy" en *Antipode* 34(3).

URRY, John (1990). *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in contemporary societies*. London: Sage.

MESA Nº 44

Pensar por imagens: o livro e as imagens na história urbana

COORDINADORES
JUNIA CAMBRAIA MORTIMER, FAUFBA
EDUARDO AUGUSTO COSTA, FAU, USP

FOTOGRAFIA E REGIMES DE VISIBILIDADE EM SALVADOR: ARACY ESTEVE GOMES E PIERRE VERGER (1950-1980)

JUNIA CAMBRAIA MORTIMER
Professora adjunta (FA-UFBA)

RESUMO: Esta exposição busca relacionar duas narrativas visuais e suas diferentes situações históricas a fim de evidenciar, por meio da especificidade de seus regimes de visibilidade, diferentes dimensões de Salvador praticadas pelos seus sujeitos fotógrafos. Trabalharemos, de um lado, com o livro "Retratos da Bahia" (1980), de Pierre Verger (1902-1966), de outro com os álbuns de família (1950-1958) da fotógrafa amadora Aracy Esteve (1923). Essas narrativas visuais trazem indícios de sistemas culturais maiores e mais complexos pelos quais os fotógrafos também transitam por meio de suas práticas.

PALABRAS CHAVE: fotografia, regime de visibilidade, livro, álbum de família, práticas urbanas.

Introdução

> no ano de 1946, vindo de todos os caminhos e encruzilhadas do mundo, chegou à Bahia um exú dos melhores. Chegou com seus olhos cor de mormaço cheios de perguntas, um baú de latas e uma rolleiflex pendurada no pescoço. (CARYBÉ in VERGER, 1980 s/p).

É com esta frase que Carybé, artista plástico argentino que se naturalizou brasileiro, instalando-se na Cidade da Bahia desde 1950, abre o livro "Retratos da Bahia 1946 – 1952", primeira publicação[1] brasileira individual do fotógrafo Pierre Verger, datada de 1980. O corpo branco do fotógrafo francês, a quem Carybé identifica carinhosamente como Exú, vem munido de todo o aparato fotográfico, na sua dimensão técnica, e também estética: às latas de filmes, típicas dos fotógrafos viajantes, soma-se a câmera de lentes gêmeas, famosa pelo avantajado ponto de vista desde a cintura, e que se tornou muito conhecida pela marca Rolleiflex. Carybé continua:

> Você verá em Retratos da Bahia [...] Um retrato profundo e denso de seu povo, de suas alegrias, suas festas e suas crenças, onde as gentes da Bahia são sempre a primeira personagem do drama, da sátira ou da farsa que se representa nos diferentes momentos da vida. O pano de fundo é a belíssima arquitetura baiana, suas igrejas, fortes, sobrados ou bairros populares. Seus arvoredos sagrados que, com sua sombra, são força à límpida águas das quartinhas e seu mar. O importante é que, sempre, o ator principal é o povo que nela vive, chora, dança ou dá gargalhadas sonoras e gostosas, alegres como a luz e as cores dos casarios. (CARYBÉ in VERGER, 1980, s/p).

Esse primeiro texto do livro de Verger, assinado por Carybé, apresenta imagens de um lugar popular, místico e quase-mítico. Um lugar que paradoxalmente se choca com a primeira fotografia que aparece no livro: nela vemos um guindaste portuário, e ao fundo, uma torre sineira de igreja barroca, provavelmente a Igreja de Santo Antônio, no bairro do Santo Antônio Além do Carmo, na região do Centro Histórico de Salvador. A máquina, extraviada da narrativa de José. J. Veiga diretamente para o surrealismo dessa primeira

1 Até 1980, nenhuma editora brasileira havia se interessado em publicar Verger. Nesse contexto, foi fundada em 1979 a Editora Corrupio, responsável pela publicação da obra, pela fotógrafa Arlete Soares, impulsionada pelo desejo de editar os livros de Pierre Verger em português, especialmente aqueles sobre Brasil e Bahia. Arlete e Pierre se conheceram em 1969 em Paris quando iniciaram parceria, incluindo a participação de ambos no Grupo ZAZ de Fotografia e Planejamento em 1973, que contava com a fotógrafa como parte da equipe e era onde Verger revelava alguns de seus filmes. Este grupo organizou em 1976, junto à Prefeitura de Salvador, uma mostra de fotografias antigas de fotógrafos contemporâneos sobre as mudanças na cidade entre os séculos XIX e XX. Foi a primeira exposição que Pierre fez na Bahia e as fotos exibidas foram do mesmo período daquelas presentes no livro "Retratos da Bahia". Essas e outras informações foram reunidas pela bolsista de iniciação científica Samira Nader em nossa pesquisa conjunta sobre o livro "Retratos da Bahia", no período de 2018 - 2019.

imagem de Verger, ocupa o primeiro plano da fotografia e, figurando contra um céu claro, parece ameaçar tudo que foi anunciado nos textos introdutórios e que é marcante no universo de imagens que estamos prestes a adentrar: a Salvador construída por Verger, onde se destacam os corpos, sobretudo negros, e o espaço, sobretudo o da rua, que esses corpos habitam. O choque é imediato, e propositalmente nos move: onde está o povo anunciado por Carybé, e também por Jorge Amado, nos seus textos de abertura?

Nos álbuns de Aracy Esteve Gomes[2], professora de matemática e fotógrafa amadora em meados do século xx em Salvador, também há escrita. Mas não é aquela do círculo de artistas que compõem o circuito intelectual de Verger. É, sim, uma escrita de mãe e esposa. Uma escrita bastante distinta daquela dos amigos de Verger e também, incrivelmente, muito distinta da escrita da mesma Aracy na sua correspondência com o irmão, Barcino Esteve, no ano de 1963. Nos álbuns, o tom da escrita, que aparece na forma de breves anotações, é de intimidade, por vezes destinada explicitamente aos filhos, por outras, como simples registros, ou um exercício de memória semelhante aos diários, para que a Aracy de outro tempo futuro pudesse lembrar de como era ou pensava a Aracy do tempo dos álbuns, alguém que ela já tinha sido.

No primeiro álbum do filho Arlindo, primogênito de Aracy, deparo-me com a seguinte anotação: "braços e resolvemos não seguir com tal exagero as coisas dos livros." Essa anotação aparece sozinha no álbum desprovida de qualquer imagem. Há rasuras de uma possível fotografia que foi arrancada dali. Imagino: o álbum produzido, a fotografia colada, a escrita inscrita, a fotografia arrancada, a rasgadura que fica, a anotação que emerge. Completei a frase com a imagem de uma criança recém-nascida, presença comum nas páginas anteriores e posteriores àquela, e com a lembrança dos primeiros dias de vida de meu filho - a intensidade do puerpério como experiência comum entre eu, pesquisadora, e a anotação de Aracy. Percebi que algo sobrevivia ali por entre os códigos da escrita e me atravessava como o *isso foi* de uma fotografia, mesmo que naquelas páginas específicas não houvesse nenhuma foto; é como se a anotação fosse, nos termos de Barthes, um haikai no cotidiano. Haikai este que junto com as fotografias do álbum constrói um regime muito particular de aparecimento da escrita e da imagem, regime

2 Conheci o trabalho fotográfico de Aracy Esteve por meio da exposição "Do retrato exterior ao interior do retrato", que aconteceu em 2012 na Pinacoteca de São Paulo, com curadoria de Diógenes Moura. A exposição de 2012, somada a uma reportagem do caderno Muito do jornal A Tarde de mesma época e ainda o reaparecimento de imagens de Aracy na exposição "A arte da lembrança: a saudade na fotografia brasileira", realizada em Belém, Pará, em 2015, me chamaram atenção. Ao conhecer o arquivo desta senhora, me deparei com um grande conjunto de elementos diversos, organizados segundo uma classificação variável e, por vezes aleatória, incluindo álbuns de família, ampliações avulsas, rolos de filmes, cartas, diários, impressos, câmeras e inúmeros outros objetos que testemunhavam, de algum modo, a construção de si de uma mulher branca, de classe média em Salvador, na segunda metade do século xx.

pelo qual Aracy se construía, ao salvaguardar a memória familiar, como mulher branca e de classe média em meados do século xx, em Salvador. No mesmo momento de Verger. Com o mesmo tipo de câmera de Verger. Dois corpos, duas máquinas, e dois espaços de experiência que se relacionam pela prática fotográfica em comum. Dois regimes de visibilidade profundamentes diferentes - o livro e o álbum - mas intimamente relacionados, enquanto vestígios de práticas urbanas socialmente distintas, mas igualmente constitutivas das camadas que formam a complexidade de Salvador.

A fim de colocar em relação as visualidades criadas segundo o livro de Pierre Verger e os álbuns de Aracy Esteve Gomes, de modo a esboçar uma narrativa histórica sobre Salvador, proponho investigar a *máquina*, o *corpo* e a *rua*, enquanto figuras, segundo Barthes: configurações precárias de sentido, arranjos momentâneos que constroem significado em torno dos processos de transformação da cidade de Salvador, entre 1950 e 1980.

A máquina

a máquina que abre as fotografias de Verger no livro "Retratos da Bahia" é um guindaste portuário. Como índice de um processo de modernização pelo qual passava Salvador, naquele momento das primeiras instalações das bases extrativistas da Petrobrás, a máquina alça a cidade para um futuro condicionado pela narrativa característica de uma vertente progressista que equivale desenvolvimento e enriquecimento regional (como nas políticas da SUDENE) a avanço técnico, industrialização e maquinaria pesada.

Por sua vez, a *máquina* que apresenta essa *máquina* para o leitor do livro é, antes, a câmera Rolleiflex de Verger. Foi esse modelo específico que propiciou a Verger explorar ângulos inferiores, tomadas de baixo para cima, que valorizam os corpos fotografados. As câmeras de lentes gêmeas, nas décadas de 1940 e 1950, eram ainda muito comuns entre fotógrafos, sobretudo aqueles de revistas e periódicos, profissão que então se delineava.

Em periódicos internacionais, como a revista *Architectural Review*, por exemplo, foi esse tipo de câmera que esteve presente nas imagens da série *Townscape*, veiculada por essa revista nos meados do século XX com o objetivo de "alterar as percepções de planejadores e políticos". Apesar de profundamente criticada por arquitetos e urbanistas, como Allison e Peter Smithson, Reyner Banham e Colin Rowe, pelo superficialidade teórica da proposição, a construção visual da série muito se remete às relações entre imagem e espaço construído que seriam mais tarde aprofundadas nas décadas de 1960 e 1970, como no clássico "Aprendendo com Las Vegas" (1972), de Venturi, Brown e Izenour.

Quando Verger chegou ao Brasil, essa máquina fotográfica lhe serviu para se aproximar de uma dimensão popular, sobretudo nordestina, o que lhe garantiu trabalho em periódicos como O Cruzeiro. Esse periódico, como acontecia também com a revista Manchete em época próxima, passava então por uma importante reformulação, visando a evidenciar a dimensão visual de sua proposta gráfica. Assinando foto-reportagens sobre festas populares, espaços sertanejos, como Canudos, e assuntos similares, Verger construiu, simultaneamente, como vemos nas imagens de "Retratos da Bahia", e por meio do mesmo maquinário, uma Salvador negra, pobre e festiva. Uma Salvador bastante próxima àquela de Jorge Amado e de Dorival Caymmi, bastante romantizada, em seu olhar encantado, mas que não se reduzia a uma mera captação estetizante da potência cultural que ele percebeu naquele lugar. Deslocando-se progressivamente de foto-jornalista a etnógrafo, Verger deslocou-se também, relativamente, da imagem à escrita, desviando-se, em certa medida, do risco de folclorização da arte e da cultura popular que concentram, por exemplo, os debates de Lina Bo Bardi nas décadas de 1950 e 1960 (Rubino 2002), quando atuou como diretora do Museu de Arte Moderna da Bahia, entre 1950 e 1964 (Mortimer 2018).

Foi com uma câmera de mesmo marca, a Rolleiflex, que a fotógrafa Aracy Esteve Gomes registrou uma Salvador muito menos pública e popular que aquela de Verger. Dedicada a construir, por meio dos álbuns de família, a salvaguarda da memória de seu círculo íntimo na Cidade da Bahia e arredores, as objetivas de Aracy concentraram-se majoritariamente nos filhos e no marido, fazendo da prática fotográfica uma prática de construção de si como um sujeito feminino responsável por transformar a descoberta da criança e o afeto do marido em imagem de memória, registrando juntamente, ainda que talvez de modo pouco consciente, a condição social de uma família de classe média soteropolitana, instituição que naturalizou nos hábitos e costumes cotidianos profundas desigualdades e exclusões, de gênero e de raça.

Vale lembrar que estamos tratando de um período em que as formas de produção de imagem se diversificam, e dão à imagem um lugar de centralidade - que ainda hoje nos assombra (vide a interpretação de Débord em 1967). As fotografias desse período fazem parte, portanto, de um élan de modernidade caracterizado pela modificação das formas de memorizar e registrar os acontecimentos importantes, pela valorização e celebração dos instantes e pela reinvenção da familiaridade e domesticidade urbanas, como indicam a publicidade do período e os inúmeros álbuns familiares, a exemplo daqueles encontrados e alocados no arquivo desta pesquisa, alguns dos quais primorosos pelo cuidado, pela disposição e pelo acompanhamento íntimo dos corpos familiares (Mortimer 2019).

Com a fotografia doméstica, a intimidade não seria mais a mesma, como se um novo regime de visibilidade lhe fosse atribuído. Eram potenciais consumidoras as mulheres, que se tornam figuras fundamentais para a absorção desse mesmo universo pelo mundo dos gadgets que modernizavam o ambiente indoor das famílias. O Brasil moderno, restrito a certas camadas sociais do mundo urbano e da cidade, se fazia visível em geladeiras, enceradeiras, lavadoras de roupas, radiolas, rádios e televisores. Acrescentemos a esses produtos as ágeis e leves máquinas fotográficas, igualmente modernizadoras do estilo de vida. Esses produtos adentravam o lar por meio de estratégias publicitárias veiculadas sobretudo em revistas "femininas", como a revista Claudia: "Foi um momento de intensa tecnicização da casa (...)." (Ballent 2018, p. 401).

As fotografias que Aracy realizou da rua Chile, do Forte de São Marcelo ou do elevador Lacerda, imagens escassas diante do grande número de fotografias domésticas nos álbuns, mas que alavancaram sua inserção no mundo das galerias, nos levam a pensar sobre a câmera como esse instrumento que, ao ativar uma relação entre a modernização da intimidade e o urbano, expande a presença do público feminino como público produtor de imagens. Desconfiamos que, nos anos de 1950 e 1960, a dimensão amadora do turista-fotógrafo, Aquino (2016), foi acrescida de uma dimensão de salvaguarda da intimidade e da memória familiar doméstica e/ou cotidiana. Essa mudança passa a incluir entre seus temas desde a visita de parentes a brincadeiras no jardim ou animais de estimação, como percebemos em publicidade da Kodak presente na revista O Cruzeiro, de 1963: "Quando quiser guardar momento de meiguice.. bata uma foto!". Além de registrar a excepcionalidade das viagens ou das datas especiais, volta-se agora também para o registro do ordinário, incrementando o mercado fotográfico por meio do apelo memorialístico visual do universo doméstico e do dia a dia.

A essa várias máquinas que atravessam a prática fotográfica desses dois sujeitos - a câmera, o guindaste, os eletrodomésticos - podemos acrescentar primeiramente o bonde e depois o carro, tendo em vista a expansão da importação e consumo desse bem, sobretudo na década de 1960, com as políticas desenvolvimentistas de Juscelino Kubitschek que favoreceram a importação automobilística. Esse bem no entanto, aparece com menos frequência nas fotografias de Verger, talvez preterido em favor dos bondes e dos gestos sutis que cadenciavam os corpos na utilização desse meio de transporte coletivo:

O mais chique consistia em saltar, virando as costas no sentido da marcha, inclinando o corpo bem baixo e se apoiando em um dos pés, se soltar batendo ruidosamente com o outro pé para freiar o impulso e talvez, também, para que a performance não passasse despercebida. Era preciso em seguida continuar o caminho com um ar negligente e disfarçado, que não enganava ninguém. (VERGER 1980, s/p.)

O bonde, quando da chegada de Verger, já era virtualmente ameaçado pelas políticas urbanas em gestação pelo Escritório de Planejamento Urbano da Cidade de Salvador (EPUCS) e que, implantadas num futuro próximo, favoreceram o rodoviarismo e o transporte por veículos automotores.

Câmera, guindaste, eletrodomésticos e carro, essas várias máquinas participam de um mesmo e comum imaginário, aquele da modernidade: modernidade mediada pela técnica na construção, no usufruto e no gozo da realidade. Mas esse mesmo imaginário compartilhado por essas mesmas máquinas é também por elas cindido, pois dessa realidade sensível só alguns poucos participam.

O corpo

a partilha do sensível, nos termos de Rancière, exclui os corpos femininos jovens, mesmo aqueles socialmente privilegiados, do usufruto do imaginário moderno construído em torno dos carros. Como anuncia uma matéria na revista O Cruzeiro de 1958, "Os automóveis são um excelente meio de condução. Mas às vezes levam a moça longe demais. É preferível evitá-los pelo menos em passeios fora da cidade ou em lugares desertos." As recomendações são dirigidas a *moças de família*, espécie de modelo "das garotas dos anos 50", e buscam orientar as jovens mulheres que desejavam manter uma boa reputação. Como explica a historiadora Carla Bassanezi Pinsky (2017 p. 612), ficava mal a uma jovem "usar roupas ousadas, sensuais, sair com muitos rapazes diferentes ou ser vista em lugares escuros ou em situação que sugerisse intimidades com um homem." Nesse universo de referências dos anos 1950 e 1960, a figura da miss aparece como uma espécie de parâmetro do feminino, reunindo à beleza física, as habilidades e os desejos, voltados prioritariamente a realizar o grande sonho do casamento.

Não podemos dizer o quanto Núria, a filha mais nova de Aracy, vivenciou na sua juventude as orientações sugeridas pelas revistas de época, já que os álbuns de família se encerram em 1966, quando ela tinha cerca de 11 anos. Mas é inescapável aos olhos de quem percorre os cinco álbuns a ela dedicados pela mãe a presença de uma certa pedagogia do feminino, que se desenvolve distintamente daquela dedicado ao filho primogênito, Arlindo. Da fantasia de balé no carnaval - enquanto a do irmão é de sambista - ao desfile de rainha da primavera, passando pelo piano de brinquedo, pela máquina de escrever, pela lousa de giz ou pelos cuidados com o cabelo de uma boneca, são inúmeros os indícios de uma tentativa de educar a menina de modo distinto do irmão, privilegiando atividades consideradas mais adequadas ao que se entendia por moça de família naquele momento.

No entanto, vale ressaltar também a sobrevivência de alguns gestos, flagrados pela câmera, que apontam para uma menina que, quando não orientada por aqueles que dirigem a cena, constroi-se, até certo ponto livre e espertamente, apenas como criança, desviando-se, não raro, por meio de posturas cujos restos vemos nas fotografias, dos padrões esperados ou previstos para o lugar que pretendem faze-la ocupar socialmente. Pernas abertas, mãos espalmadas, olhares de lado reverberam no hoje a presença da criança mais do que a representação da pequena mulher que socialmente se projetava na educação da menina.

Ao lado desse corpo branco que se desejava educar adequadamente aos padrões femininos de uma classe média da época, o corpo negro da babá Guiomar aparece tímido e retraído diante da câmera, algumas poucas vezes. Em nenhuma das fotografias, a jovem, de paradeiro desconhecido pela família, sorri. É um contraste forte com os corpos negros que povoam as fotografias de Verger: deslocados desse lugar de serviço doméstico, cujo regime de trabalho até muito recentemente não havia sido sequer regulamentado, os corpos negros das fotografias de Verger são majoritariamente homens no ambiente público da cidade, exercendo atividades tradicionais. Entre as mulheres vemos as mães de santo, as baianas de acarajé, ou as jovens que sambam em rodas de capoeira. É legítimo querer discutir o quanto há de estetização da miséria em algumas das imagens, mas é também igualmente legítimo argumentar que o tipo de visualidade que Verger cria com as presenças negras que ele fotografa desloca essas presenças para lugares centrais, de extrema pujança e potência, fazendo emergir, por meio de referenciais estéticos modernos, a insubmissão contra-colonial de pessoas que agenciam uma cultura que existe apesar de toda ação e imaginação colonialista. Como analisa Drummond:

> Os habitantes tornam-se expressivos personagens de um espetáculo que se dá nas ruas e a herança arquitetural, uma intensa cenografia a céu aberto. As cenas dramatizam o dia-a-dia do homem comum em sua labuta permanente, nos seus momentos de folga, nas crenças religiosas e festividades. Cercam a banalidade dos dias nos interstícios da cotidianidade, marcam a reinvenção desta nas festas e ritos religiosos. O impacto dessas imagens desperta para a vida das ruas e praças ocupadas por negros em seus gestos, corpos e faces examinadas pela objetiva da Rolleiflex. São paisagens nunca vistas da/pela cidade, campos desertos inexplorados, como, por exemplo, o rosto negro de um estivador iluminado por um riso. Máscara eternizada que nos olha e interroga em plenitude de vida, sensualidade, potência. (DRUMMOND 2009, pp. 84-85).

Traficando esses instantes decisivos e traduzindo-os para o público consumidor de imagens, Verger faz circular uma Salvador popular simulada nas suas fotografias, que não são reflexos ou janelas para o real, mas sim encenações nas quais o real se insinua.

Real esse que também emerge nos romances de Jorge Amado ou nas canções de Dorival Caymmi. Não como representações da cidade, mas como vestígios, cascas, restos dessa cidade que ali são montados, desmontados e remontados na criação de uma cena e de uma cenografia que também são a Salvador daquele momento.

A rua

quando Verger desembarcou em Salvador, em 1946, o EPUCS (Escritório de Planejamento Urbano da Cidade de Salvador) estudava o primeiro plano diretor para Salvador, entendida em sua totalidade, tanto nos aspectos físicos de uso e ocupação do solo, como sociais e econômicos. O plano foi lançado em 1948 - ano em que o órgão é extinto devido à morte de seu idealizador - como lei municipal, determinando, especialmente, a abertura, conclusão ou reforma de diversas vias, conhecidas como "avenidas de vale", para ligar áreas novas da cidade, que vinham sendo ocupadas nesse processo, e adequa-las para a chegada do automóvel.

O plano só começou a ser posto em prática em 1959, quando a Superintendência de Urbanismo da Cidade (SURCAP) foi criada. Neste mesmo ano, foi criada a Superintendência para o Desenvolvimento do Nordeste (SUDENE), tendo como superintendente Celso Furtado. Esse órgão tinha como objetivo coordenar o desenvolvimento da região Nordeste (cuja abrangência dos estados foi determinada pelo próprio órgão como Maranhão, Piauí, Ceará, Rio Grande do Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe, Bahia e parte de Minas Gerais) e pretendia diminuir a crescente diferença econômica e social com o Centro-Sul do país (triângulo São Paulo-Rio-Minas). Nesse sentido, sua existência era fundamental para os "planos de modernização" idealizados pelo EPUCS.[3]

A Salvador que Verger encena em seu livro não é aquela idealizada no plano do EPUCS. Ao contrário, são os aspectos populares e provincianos que ganham mais destaque na figuração soteropolitana elaborada pelo fotógrafo. É de se pensar por que essa dimensão interessaria à Bahiatursa, Empresa de Turismo da Bahia, que está entre os colaboradores do livro de Verger. A antiga Bahitaursa, hoje Superintendência de Fomento ao Turismo do Estado de Bahia, foi criada em 1968 e atuou como o principal impulsionador do turismo em Salvador e no interior do estado, também atuando no Recôncavo a partir de 1970. Como um conteúdo visual que recebeu sucessivas negativas de nacionais editoras ante-

3 A coleta de dados e desenvolvimento desse conteúdo deve consideravelmente à participação da bolsista de iniciação científica, Samira Nader, nas pesquisas que coordenei sobre o livro "Retratos da Bahia" ao longo de 2018-2019, na FAUFBA, Salvador.

riormente passa a ser de interesse do Estado? Acrescente-se ainda que em 1980 Verger recebeu o título de Cidadão da Bahia, oferecido pela Câmara de Vereadores. E a comemoração da publicação foi na Sede da Prefeitura Municipal, "com a banda da Polícia Militar, que tocava músicas francesas e 'nos degraus da entrada que davam acesso ao primeiro andar, onde de realizaria a segunda etapa da cerimônia, capoeiristas ocuparam as laterais da escada e o receberam com um concerto de berimbaus'". (BATISTA, 2012, p. 65)

Na época da publicação do livro, parte do plano do EPUCS já havia sido implementado, sobretudo durante o governo de Antônio Carlos Magalhães, apelidado pela rádio de "Pelé Branco das construções públicas", como relata Ubiratan Castro de Araujo:

> É esse cara que intervem em 67, que cerca, que começa a bater nos invasores do Bico de Ferro, mas que também cria outras vias. Bem, não sei exatamente se o novo plano viário então implementado era dele. Sei que havia planos antigos dos arquitetos, que havia propostas para o crescimento da cidade que ele não inventa, mas que implementa, permitindo que a gente saísse de carro para ganhar a cidade dos brancos, para ganhar a orla marítima e para não precisar mais desta área do Pelourinho. (ARAÚJO 1996, p. 77).

Além da implantação das "avenidas de vale" e do incremento consumo automobilístico, em 1980 a mudança de centralidades em Salvador já está mais demarcada, com a criação do Iguatemi, da rodoviária e do Centro Administrativo da Bahia, com obras de João Filgueiras Lima, de modo que inúmeras atividades que antes aconteciam na área do Centro Histórico já haviam sido deslocadas para o vetor norte. E havia, como aparece nas imagens de Miguel Rio Branco, na área do Maciel, no Pelourinho, uma ocupação desses espaços predominantemente pobre e negra.

As fotografias de Aracy indicam o encanto da classe média com a ideia de modernização que foi associada às transformações urbanas: o apego ao antigo De Soto, o carro dos anos dourados, e depois ao Volks, codinome do Fusca, o preferido da família, aparece no encanto da criança com a calota brilhante do carro ou no corpo robusto do pai que suspende a menina contra a lataria do automóvel. Além disso, a mudança de centralidade na direção Norte de Salvador e a valorização das áreas da Graça, Barra e Campo Grande também parecem estar por trás dos motivos que levam a família de Aracy a se deslocar do bairro do Barbalho, na região do Centro Histórico de Salvador, para a avenida 7 de setembro na área do corredor da Vitória. Essa mudança sugere igualmente como o imaginário da classe média branca estava atravessado pelos ideais que movimentavam as políticas públicas urbanas, favorecendo, pelo desejo de consumo, a implantação de um urbanismo rodoviarista e a presença do automóvel. Com isso, construía-se a ideia de que o centro se tornava progressivamente perigoso:

> Toda uma vida começa a mudar, e a gente começa a esquecer o centro, não desce mais a Ladeira do Alvo. Minha vida mudou para o outro lado, e eu comecei a entrar na cidade dos brancos, que comecei a frequentar, passando de carro pelo Rio Vermelho, pela Barra, até Pituba. E aí começa a se ouvir a história de que o centro ficou perigoso, de que o centro é perigoso. Cada vez que a gente voltava lá, ele ia se tornando estranho, cada vez mais estranho, como uma parte da cidade da qual a gente se desembaraça como um passado já usado, já gasto, que teve seu tempo. O caminho então é pela orla, até chegar em Itapuã, o objetivo é ir para o Abaeté, é sair daquele centro. (ARAÚJO 1996, p. 76).

Em 1985 o Pelourinho foi reconhecido pela UNESCO como Patrimônio da Humanidade. Na época, o prefeito Mário Kertész de Salvador, convidou a arquiteta Lina Bo Bardi para conduzir o projeto de requalificação. De 1986 a 1990, Bo Bardi junto com Marcelo Ferraz, dedicaram-se a investigar possibilidades de intervenção:

> Nosso projeto, baseado em um levantamento sócio-econômico de todas as famílias, previa uma logística de efeito dominó. Ou seja, recuperávamos uma ruína abandonada transformando-a em moradia plurifamiliar – alguns apartamentos em cada casarão antigo recuperado –, transferindo para ali os moradores vizinhos das casas degradadas. (FERRAZ 2008, s/p).

Nessa primeira fase do projeto, segundo a proposta inicial da equipe de Lina Bo Bardi, os casarões seriam transformados em moradias multifamiliares, sendo o nível térreo dedicado a atividades comerciais e o quintal uma área de uso coletivo para as famílias residentes.

> Realizamos o primeiro piloto na Ladeira da Misericórdia, que estava totalmente abandonada. Era um ponto simbólico na encosta, para quem vê do mar ou da cidade baixa. Foi uma boa escolha, porque ali havia um mix de situações e problemas: ruínas dos séculos XVIII, XIX e XX, terrenos baldios, muralhas de contenção da encosta e vegetação exuberante. (FERRAZ 2008, s/p).

Lina dedicou-se também a pensar dispositivos que favorecessem a comercialização de rua, investigando a dimensão de design nos carrinhos de venda. Em 1989, Pierre Verger publica, pela mesma editora, a Corrupio, o livro "Centro Histórico de Salvador", também com fotografia entre 1946 e 1952.

Em 1991, no entanto, sob o comando do então governador do estado da Bahia, Antônio Carlos Magalhães, a requalificação do Pelourinho tomou outros contornos: marcadas por uma forte dimensão cenográfica, as intervenções falsearam antigos coloniais, des-

virtuaram os miolos de quadra que caracterizavam a urbanística de valor histórico, coloriram de tinta látex de tons pastéis o que antes era o branco ou ocre da caiação e, o mais grave de todos os aspectos, expulsaram a população pobre residente.

> Os habitantes foram "convidados" a deixar suas moradias e ir morar nas franjas periféricas da metrópole, para que os imóveis fossem restaurados. (...) Faz-se uma espécie de manejo social ou saneamento social, "limpeza" para o turista. Este esvaziamento do centro histórico de seus autênticos protagonistas foi como um tiro na alma do Pelourinho, um abre-caminho para a entrada do folclore através de um turismo desqualificado. Em vez de habitação e atividades verdadeiramente necessárias à população de Salvador e, mais especificamente, do centro histórico, brotaram ali bares, restaurantes e lojinhas de artesanatos semelhantes às de rodoviárias de qualquer parte do país. (...) Uma cidade-cenário se instalou sobre 400 anos de intensa vida urbana. Só se pensou no turismo. (...) Esqueceram o principal: entender que o Pelourinho só será bom para o turista se for, em primeiro lugar, bom, muito bom para a comunidade que nele habita. E não é criando "Disneylândias" do passado colonial que sairemos do estágio primário em que nos encontramos quando se trata de conservação de nossas cidades. Ou encaramos o desafio de encontrar soluções originais para nosso original patrimônio ou continuaremos criando simulacros. (FERRAZ 2008, s/p).

Considerações intempestivas

Na fotografia intitulada *Praça Castro Alves*, entre os vários carros estacionados, percebemos alguns modelos que remetem ao famigerado De Soto que a família de Aracy possuía. Talvez algum dentre eles fosse o mesmo De Soto de Aracy, visto que muito próximo dali ela e seu marido administravam a loja Argos, dedicada a produtos de casa em geral, mas com uma proposta diferente para os padrões para aquele tempo: a disponibilização dos produtos em gôndolas acessíveis diretamente aos clientes, como no primeiro supermercado de Salvador, fotografado por Aracy.

Não é gratuito, no entanto, que na mesma fotografia da praça, onde tantos carros estão estacionados, esteja no primeiro plano, no canto inferior esquerdo, uma charrete puxada por um jegue: a tensão e a complexidade implicadas nessas coexistências interessavam a Verger igualmente, ainda que o aspecto bucólico e romântico de uma Salvador provinciana seja o mais marcante da narrativa geral deste seu livro.

São essas tensões e complexidades de coexistências, reunidas em torno das figuras da máquina, do corpo e da rua, que nos interessam ao fazer aproximar esses dois distintos

regimes de visibilidades, os álbuns de família de Aracy e o livro de Verger: nosso argumento é aquele de que essas dimensões - do popular, provinciano, público e do burguês, moderno e doméstico - não são meramente existências simultâneas e excludentes, mas sim existências imbricadas, que compartilham a própria condição de existência.

Não se tratam de opostos ou extremos numa faixa de desenvolvimento contínuo, mas sim de condicionantes da formação social daquele momento histórico: existe o De Soto na praça porque existe a carroça com jegue, o que quer dizer que o acesso automobilístico para alguns poucos membros da sociedade baiana de 1950, como a família de Aracy, está atrelado ao fato de que uma grande circulação de pessoas e produtos acontece em condições entendidas como "precárias" e que, por isso, são pouco valorizadas o suficiente para que a concentração de renda seja explicitada nas diferentes condições de acesso a meios e produtos; ou podemos ainda dizer que existe a menina fotografada sorrindo meio forçosamente com o pezinho levemente levantado em pose, porque existe a jovem que samba livremente no meio da roda, como se a condição de existência dos padrões sociais da moça de família se desse de modo imbricado, ainda que querendo-se contrário, com os parâmetros de outras formas de existência, menos coercitivas do próprio corpo; ou podemos dizer, por fim, que existe o conforto da casa, onde o filho espalha seus brinquedos e maneja os blocos de madeira em fantásticas edificações imaginárias, porque existe a babá Guiomar; a mesma pessoa que, talvez, fora do ambiente doméstico onde cumpre, com uma aparência contida e servil, seus serviços de cuidadora, se junte, em outros gestos, insubmissos, à força libertária com que as fotografias de Verger encenam a população negra nas ruas de Salvador.

Referências

ARAÚJO, U. Repassando pelo Centro da Bahia (ou memórias em trânsito). In: GOMES, M. A. F. (org). *Pelo Pelô*. História, cultura e cidade. Salvador: Edufba, 1995.

AQUINO, Lívia. *Picture Ahead*: a Kodak e a construção do turista-fotógrafo. São Paulo: Ed. do Autor, 2016.

BATISTA, Flávia Damares Santos. *Fotografia & Cidade*: *O Espaço Urbano de Salvador - BA nas Lentes de Pierre Verger (1946-1952)*. 138 f. Dissertação (Mestrado). Curso de Pós-Graduação em Geografia, Universidade Federal da Bahia, 2012.

DÉBORD, Guy. *A sociedade do espetáculo*. Rio de Janeiro: Contraponto, 1997.

DRUMMOND, Washington L. *Pierre Verger: Retratos da Bahia e Centro Histórico de Salvador (1946 a 1952) – uma cidade surrealista nos trópicos*. Tese de Doutorado. PPGAU/UFBA. 2009.

FERRAZ, Marcelo. *O Pelourinho no Pelourinho*. Minha Cidade, São Paulo, ano 08, n. 096.02, Vitruvius, jul. 2008.

GOMES, M. A. F. (org). *Pelo Pelô*. História, cultura e cidade. Salvador: Edufba, 1995.

MORTIMER, Junia; DRUMMOND, Washington (orgs). *Entre escrita e imagem*: Aracy Esteve Gomes e a cidade de Salvador (1950 - 1966). Salvador: Edufba, 2019 (no prelo).

MORTIMER, J. C.; LAGO, E.; SOUZA, L. V. *O popular em disputa*: em torno de Lina Bo Bardi e Celso Furtado (1959-1964) In: V Encontro da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo, 2018, Salvador. Anais V ENANPARQ. Salvador: Edufba, 2018. v.2. p. 3590 - 3606.

PINSKY, Carla Bassanezi. *Mulheres dos Anos Dourados*. In: PRIORE, Mary del. História das mulheres no Brasil. São Paulo: Contexto, 2017.

RANCIÈRE, Jacques. *A partilha do sensível*: estética e política. São Paulo: Ed. 34, 2005.

RUBINO, Silvana. Rotas da modernidade: trajetória, campo e história na atuação de Lina Bo Bardi, 1947-1968. Tese de Doutorado. Departamento de Antropologia, IFCH, Unicamp, 2002.

VERGER, P. Retratos da Bahia. Corrupio: Salvador, 1980.

VERGER, P. Centro Histórico de Salvador. Corrupio: Salvador, 1989.

O LIVRO NO INTERIOR DO ARQUIVO FOTOGRÁFICO
EL LIBRO EN EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO

DR. EDUARDO AUGUSTO COSTA
Pesquisador Colaborador da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo / Auxílio Jovem Pesquisador – FAPESP

RESUMO: Este artigo trata do Arquivo Fotográfico como estrutura de pesquisa e de organização de sentidos históricos. Ainda, toma o livro como estrutura chave na construção de discursos visuais, que articulam sentidos dentro da cultura moderna e dos entendimentos sobre história urbana e história da cidade.

PALAVRAS-CHAVE: Arquivo Fotográfico, Cultura Visual, Fotografia, Livro

O livro no interior do Arquivo Fotográfico

O Arquivo é estrutura fundamental para a construção de sentidos aos historiadores. É certo que existem diversas áreas da história que se valem de outras estruturas ou metodologias, mas é fácil de reconhecer que os problemas centrais permanecem os mesmos, mesmo em áreas aparentemente distantes do arquivo, como a História Oral. Ao fim, trata-se de pensar nas formas de construção do discurso, nas suas formulações, nas estruturas a partir das quais se ancora, nas estratégias de mobilização de narrativas. Como bem delineou Jacques Derrida e tantos outros pensadores como Michael Foucault, Paul Ricoeur e Jacques Le Goff, o arquivo é uma evidência de um projeto passado elaborado para o futuro, com o qual trabalha o historiador. Portanto, não há possibilidade de trabalho do historiador sem uma clara compreensão do que é e como opera o arquivo.

Esta reflexão é importante, pois ela lança luz sobre um segundo aspecto muito relevante para esta reflexão: o *Arquivo Fotográfico.* A princípio, poderíamos pensar num arquivo que detém fotografias, como uma estrutura que guarda documentos fotográficos. Consequentemente, poderíamos denominar este arquivo como um Arquivo de Fotografias. No entanto, é preciso compreender que há algo ainda maior a ser considerado sobre estes arquivos, pois eles não se resumem a repositórios de fotografias. Quando se pensa num arquivo desta natureza, é certo que seu objetivo principal é a reunião e organização de documentos fotográficos. É a visualidade que opera seus significados e discursos, fazendo da fotografia a natureza documental estruturante das suas amarrações. No entanto, o historiador atento as suas vicissitudes logo compreende que o arquivo que contém fotografias é também uma estrutura que busca instaurar poder, um discurso, contribuindo para a organização de uma narrativa. Deste modo, logo identifica que este arquivo, ainda que majoritariamente organizado em torno das fotografias, é composto também por uma dezena de outras naturezas de documentais, que contribuem para uma visibilidade, um discurso que organiza sentidos sobre esta visibilidade.

A avaliação do historiador contribui para que, de arquivo de fotografias, esta estrutura passe a ser compreendida como um *Arquivo Fotográfico*. Este termo vem sendo utilizado pelos historiadores da fotografia e da arte, por entenderem que ele melhor corresponder à complexidade da natureza desta estrutura. Costanza Caraffa, diretora do Kunsthistorisches Institut in Florez, é sem sombra de dúvidas uma das pesquisadoras que melhor tem expresso a natureza dessa mudança de entendimento. Para Caraffa, o *Arquivo Fotográfico* é uma sedimentação de conhecimento, inteligência, estruturada a partir de operações de poder, onde a visualidade é o fim ao qual objetiva (Constanza Caraffa, 2011). E este conhecimento não se resume à reunião dos documentos fotográficos, mas aos agentes que organizam e cuidam do arquivo – os *arkons*, para utilizar a palavra

grega mobilizada por Derrida –, e um universo documental que gravita nesta estrutura, permitindo que a sua existência ou a sua função possa ser efetiva. O que se arquiva no *Arquivo Fotográfico* não é, portanto, um conjunto de fotografias, mas um discurso mobilizado pela visualidade arquivada. Um discurso se constitui através de um grande número de suportes documentais, que não se restringe, portanto, à fotografia.

Esta mudança de compreensão quanto a tais estruturas tem uma origem comum na mudança metodológica ocorrida nas ciências humanas, na segunda metade do último século. Inicialmente, na virada do século 19 para o 20, floresceram os estudos que mobilizaram fotografias para a sua realização. Os trabalhos de Heinrich Wölfflin e Erwin Panofsky são expressões contundentes deste processo. Era preciso ter boas fotografias, produzidas com rigorosos métodos científicos, para se pensar e desenvolver a *História da Arte.* Esta disciplina é devedora da reflexão cuidadosa em torno dos usos da fotografia e logo expandiram seus debates para outros campos das ciências, como a arquitetura e o urbanismo. Já na segunda metade do século 20, uma grande transformação veio a ocorrer nas ciências humanas, especialmente a partir da antropologia e da arqueologia, que logo influenciaram e renovaram a história, constituindo um movimento que veio a ser denominado de a *Nova História* (Fernando Novais, 2013). A partir de então, novos problemas foram colocados, reformulando os modos de se fazer e pensar, incluindo um grande conjunto de documentos, como mapas, desenhos, registros orais, produções audiovisuais e, como não poderia deixar de ser, fotografias.

Esta mudança na historiografia deve considerar também um outro movimento que ocorre simultaneamente. Não foi apenas a mudança metodológica que fez com que a fotografia viesse a ser incorporada pelos historiadores. Se antes vinculada majoritariamente a uma objetividade científica, entre o final dos anos 1960 e início dos anos 1970, a fotografia passa também a ser compreendida como objeto artístico, impulsionada pela abertura das primeiras galerias dedicadas exclusivamente à fotografia em Nova Iorque e Londres. É certo que esta mudança contribuiu para o avanço dos interesses em torno da fotografia, fazendo com que ela ganhasse espaço nos laboratórios e linhas de pesquisa das universidades. Mas houve também uma grande mudança quanto a sua compreensão, contribuindo para que se multiplicassem os textos teóricos dedicados a sua natureza. Foi neste contexto que alguns dos textos dedicados à fotografia foram publicados, como os livros de Roland Barthes, Susan Sontag e Philippe Dubois, assim como outros foram republicados ou redescobertos como o texto publicado por Walter Benjamin, na década de 1930, todos eles consideradas clássicos e obrigatórios a qualquer estudante de fotografia.

E o que o *Arquivo Fotográfico* tem a ver com esta trajetória, em torno da fotografia? Os trabalhos dedicados à fotografia, publicados entre os anos 1970 e 1980, cumpriram o importante papel de aproximação em relação a este objeto, revelando especificidades quanto a sua natureza. Muito se produziu e se avançou a partir de tais contribuições. No entanto, as reflexões suscitadas pela *Nova História* trouxeram outros problemas para o centro de debate. Um dos principais aspectos trazidos por esta nova perspectiva historiográfica e que incide diretamente sobre os modos de se fazer e pensar a visualidade diz respeito à materialidade dos objetos. Neste sentido, a imagem fotográfica, antes no centro de um debate que trazia de forma muito carregada reflexões ligadas a outras disciplinas como a semiótica, passou a ser compreendida como apenas um dos aspectos a ser tratado nos debates ligados à fotografia. Assim como um vaso grego traz imagens sobre sua argila cozida, a fotografia traz uma imagem formada quimicamente, que está agregada a um suporte, seja ele um papel, uma madeira, uma chapa metálica ou um pedaço de pano. A analogia é simplista e reducionista, de certo modo, mas permite compreender a mudança metodológica que se equaciona. Ainda que permaneça muito relevante aos debates e às problematizações em torno do fotográfico, outros aspectos ganharam espaço, como as dinâmicas de produção da imagem, a formas de visibilidade, circulação e consumo. Ou seja: trabalhar com imagens, pressupõe pensar na materialidade dos seus objetos e de todo um complexo conjunto que compõe um universo inerente à visualidade.

O arquivo ganha assim novos sentidos e a sua denominação enquanto *Arquivo Fotográfico* revela com precisão a complexidade do problema e suas abordagens. Se não se trata mais de trabalhar com um conjunto de fotografias armazenado, mas com um projeto de visualidade expresso através desta estrutura, é inevitável que a sua compreensão passe pela leitura dos diferentes agentes que contribuem para organizar as narrativas. Tal compreensão implica no reconhecimento de que o projeto inerente a um arquivo se dá, portanto, através de uma complexidade expressa num conjunto de documentos, que não se restringe à fotografia. Este pressuposto metodológico, inerente à *Cultura Visual* (Iara Schiavinatto; Eduardo Costa, 2016), coloca em perspectiva objetos de outras naturezas documentais, que contribuem com a organização dos discursos e que permitem que determinados sentidos possam se sustentar nos *Arquivos Fotográficos*. E se este universo documental coloca problemas complexos para a ancoragem dos discursos visuais, parece-me importante destacar o papel ocupado pelos livros neste processo de formulação dos discursos.

A partir desta perspectiva, parece-me importante pensar no lugar dos livros na sua relação com a história urbana ou com os estudos ligados à história da cidade. Para tanto, é preciso reconhecer, inicialmente, que tanto a história da cidade como a história da

arquitetura passaram por um profundo processo de revisão historiográfica nas últimas décadas, onde pesa uma reflexão em torno das fontes e dos documentos. As historiadoras da arquitetura Ana Castro e Joana Mello organizaram, em 2016, uma importante publicação quanto a este aspecto, onde debatem, ao lado de outros historiadores, seus sentidos para a renovação da historiografia (Castro; Carvalho e Silva, 2016). Manuais, cartas, jornais, projetos, mapas e fotografias alçaram novos patamares aos debates, dando novo fôlego à revisão historiográfica iniciada nos anos 1980 no Brasil e colocando em evidência não apenas o discurso inerente à materialidade dos documentos, mas também às política intrínsecas a sua produção, circulação e consumo.

Esta renovação dos modos de pensar e mobilizar documentos acompanhou a produção de importantes historiadores internacionalmente, fazendo dos livros um objeto de grande interesse. Se em Michel Foucault e Michel de Certeau o debate se encontrava ainda muito ligado ao texto, a uma escrita e a um discurso que querem impor uma lição, Robert Darton e Roger Chartier estabeleceram debates mais atentos às múltiplas dimensões do livro, abarcando os modos como estes foram produzidos, sua dimensão social, sua materialidade e outros aspectos. Um livro articula toda uma cadeia de agentes e atores sociais, que, como bem delineou Robert Darton, passam pelo autores, editores, gráficos, fornecedores, distribuidores, livreiros, leitores, assim como as influências intelectuais, a conjuntura política e econômica e as ações de promoção e censura. Sem compreender esta trama complexa e variada, o trabalho do historiador permanece na superfície e pouco avança sobre as reais tessituras inerentes aos fatos históricos e ao documento – neste caso, o livro.

Fora do Brasil, é notável o movimento dos historiadores em torno de um debate sobre os impressos de arquitetura, reconhecendo que estes foram e ainda são peças basilares dos debates e mudanças do campo. Um exemplo destacado é a pesquisa realizada por Beatriz Colomina e dedicada às revistas publicadas nas décadas de 1960 e 1970 (Beatriz Colomina, 2010). Responsáveis por uma transformação radical e ampliação dos temas e abordagens em torno da arquitetura, a pesquisa realizada por Colomina salientou o papel imbricado que tais publicações tiveram na renovação de debates e avaliações durante aqueles anos. De maneira ampliada, a reflexão em torno dos livros de arquitetura ganhou contornos irreparáveis a partir da publicação do livro de André Tavares (André Tavares, 2016). Muito em função da abordagem histórica tomada a partir de um suporte documental até então pouco explorado, mas certamente pela sensível destreza da reflexão e amplitude que o tema evoca sobre a história da arquitetura – num arco temporal que vai do *De re aedificatoria* (1452), de Leon Battista Alberti, ao *S.M.L.XL.* (1995), de Ren Koolhaas e Bruce Mau –, *Uma Anatomia do Livro de Arquitectura* é uma significativa

contribuição para os modos de se pensar e fazer história da arquitetura, tomando os livros como fontes para a reflexão.

Tomando este entendimento do papel dos livros para a revisão da historiografia, parece-me importante pontuar uma breve reflexão sobre o arquivo preservado pela família de Aracy Esteve Gomes, uma professora de matemática, moradora de Salvador, que nutria interesses e praticava a fotografia.[1] No *Arquivo Fotográfico* que deixou para após a sua morte, é possível reconhecer um grande número de documentos que podem ser considerados como não fotográficos, dentre os quais se destacam dois livros. O primeiro deles é o livro *O ABC a Fotografia,* que traz referências importantes ao amador que desejasse realizar melhores fotografias, em termos de enquadramento e exposição de luz, mas também para aquele que buscava revelar e ampliar suas fotografias no interior de seu domicilio. Em suas páginas, explica-se como e com quais equipamentos, químicos e procedimentos seria possível por em prática a tarefa. O segundo livro, intitulado *Instantáneas Mejores* (Hugo van Wadenoyen, s.d.), faz parte de uma coleção de pequenas brochuras, destinada a um público amador interessado em produzir melhores fotografas. Destaca-se, ainda, o fato de que este livro foi escrito por Hugo van Wadenoyen, um fotógrafo britânico de origem holandesa, responsável pela publicação desta série de títulos originalmente publicado em inglês. Não a toa, o texto da quarta capa é assinado pelo *The British Journal of Photography,* "la revista fotográfica más antigua del mundo". E o texto é assertivo: "Estas guías constituyen una verdadera revolución en la fotografía de aficionado".

A revolução a que o texto se refere diz respeito a uma prática compartilhada mundialmente. Se os livros foram escritos em língua inglesa, entre os anos 1940 e 1950, eles foram logo republicados em língua espanhola e difundidos pela Europa e pela América. Outros tantos títulos destinados ao público amador traçavam estratégias sobre como fotografar melhor. O ato fotográfico não estava mais reservado a um fotógrafo especialista, muitas vezes caro para os padrões do trabalhador dos centros urbanos do pós-guerra. Era preciso baratear os custos, difundir os processos e incorporar a fotografia ao cotidiano doméstico das famílias de todo o mundo. Trata-se de uma indústria que pressupõe diversas estruturas de consumo e circulação. A fotógrafa Lívia Aquino deixou claro este processo, quando destrinchou as estratégias de persuasão da Kodak, onde as mulheres – construídas como *kodak girls* – ocupavam um lugar central na incorporação de práticas fotográficas no interior das rotinas familiares (Lívia Aquino, 2016).

1 No texto 'Como fotografar melhor ou os livros do desassossego', debato com maior atenção a questão dos livros, na produção desta fotógrafa. Ver em: MORTIMER, Junia; DRUMMOND, Washington. (org.). Entre imagem e escrita: Aracy Esteve Gomes e a cidade de Salvador (1950-1966). Salvador: EDUFBA (no prelo).

A perspectiva sinalizada pela presença destes dois livros no arquivo desta fotógrafa amadora revela que fotografar não se reserva a um ato artístico, onde conceitos, escolhas e valores se articulam numa elaboração mental. Fotografar é também compartilhar de uma cultura moderna inscrita na sociedade ocidental do século xx. Por isso, a compreensão e adoção de práticas de registro – onde enquadramentos, composições, luzes, mas também temas e discursos – deve ser apropriada por qualquer um que deseje participar e ser incluído socialmente numa dada cultura urbana. A participação numa sociedade pressupõe um conjunto mínimo de práticas compartilhadas, e as tipologias de registro de uma família passam por essa assertiva. O corpo precisa ser moldado, coordenado e adestrado para que a sua visualidade possa ser aceita socialmente. É assim que um álbum de família e as representações que carrega em seu interior se filiam na modernidade. É assim que adquirem valor e passam a ser aceitos.

O que me parece importante de destacar neste breve texto é que os *Arquivos Fotográficos* são estruturas fundamentais para o entendimento das visualidades que se equacionam publica e privadamente. Deste modo, o arquivo privado de uma fotógrafa amadora, mas também o arquivo de uma instituição pública devem ser observados na sua complexidade documental. E se as fotografias são fundamentais para o reconhecimento dos discursos e agenciamentos que formulam no seu interior, é fundamental reconhecer o papel ocupado pelos livros, pois eles organizam, modulam e ajustam modos de fazer e atuar. Ao se reconhecer que organizarem sentidos e discursos, os livros ganham uma importância fulcral para a avaliação do historiador, pois são muitas vezes eles que assumem operam definindo sentidos, que estão inscritos nas fotografias preservadas nos arquivos. Esta é, sem dúvida, uma abordagem muito preliminar sobre o tema dos livros na relação com a história das cidades, mas, creio que seja uma boa sinalização para a sua importância, contribuindo assim para a sua conservação, preservação e reconhecimento nas pesquisas e instituições públicas e privadas.

Referências

AQUINO, Lívia. *Picture Ahead! A Kodak e a construção do turista-fotógrafo.* São Paulo: Ed. Do Autor, 2016.

BARTHES, Roland. *A câmara clara.* Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 1984.

BENJAMIN, Walter. *Sobre Arte, Técnica, Linguagem e Política.* Lisboa: Relógio D'Água Editores, 1992.

CARAFFA, Costanza. 'From 'photo libraries' to 'photo archives'. On the epistemological potential of art historical photo collections'. In: CARAFFA, Costanza (ed.). *Photo Archives and the Photographic Memory of Art History*. Berlin: Deutscher Kunstverlag GmbH, 2011.

CASTRO, Ana Claudia Veiga de; CARVALHO e SILVA, Joana Mello de. 'Dossiê Fazer História: o estatuto das fontes e o lugar dos acervos nas pesquisas de história de arquitetura e da cidade no Brasil'. In: *Anais do Museu Paulista.* São Paulo. N. Sér. V.24. n.3. p.11-18. Set.-dez. 2016.

CERTEAU, Michel de. *A escrita da história.* Rio de Janeiro: Forense Universitária, 1982.

CHARTIER, Roger. *A ordem dos livros: Leitores, autores e bibliotecas na Europa entre os séculos XIV e XVIII*. Brasília: Editora UNB, 1994.

COLOMINA, Beatriz; BUCKLEY, Craig (eds.). *Clip, Stamp, Fold: The radical architecture of Little Magazines 196X to 197X:* Princeton: M+M Books, Media and Modernity Program, Princeton University, 2010.

DARTON, Robert. *A questão dos livros: Passado, Presente e Futuro.* São Paulo: Companhia das Letras, 2010.

DERRIDA, Jaques. *Archive Fever: A freudian impression.* The University of Chicago Press: Chicago, 1995.

DUBOIS, Philippe. *O ato fotográfico.* São Paulo: Papirus, 2004.

FOUCAULT, Michel. *A arqueologia do Saber.* Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2009.

_____. *As palavras e as coisas: Uma arqueologia das ciências humanas.* São Paulo: Martins Fontes, 1987

LE GOFF, Jaques. *História e Memória.* Campinas: Editora da Unicamp, 2006 (1977).

MORTIMER, Junia; DRUMMOND, Washington. (org.). *Entre imagem e escrita: Aracy Esteve Gomes e a cidade de Salvador* (1950-1966). Salvador: EDUFBA (no prelo).

NOVAIS, Fernando A.; SILVA, Forastieri de. *Nova História em Perspectiva.* São Paulo: Cosac Naify, 2013.

RICOEUR, Paul. *A memória, a história, o esquecimento.* Campinas: Editora da Unicamp, 2007.

SCHIAVINATTO, Iara Lis; COSTA, Eduardo (org.). *Cultura Visual & História.* São Paulo: Alameda Editorial, 2016.

SONTAG, Susan. *Sobre Fotografia.* São Paulo: Companhia das Letras, 2004 (1977).

TAVARES, André. *Uma anatomia do livro de Arquitetura.* Porto: Dafne Editora; Canadian Centre for Architecture, 2016.

WADENOYEN, Hugo van. *Instantáneas Mejores.* Edições Omega: Barcelona, s.d.

BRASÍLIA EM FOTOS: FORMA E IMAGEM

CARLOS HENRIQUE MAGALHÃES DE LIMA
Professor PPG-FAU-UnB

LEONARDO WEN
Fotografo e pesquisador independente

RESUMO: Este trabalho é dedicado à análise de um inventário fotográfico de Brasília formado por diversas publicações impressas. Propusemos explorar aspectos dos vínculos entre forma e imagem na representação da nova capital considerando interpretações a partir de dois eixos predominantes: espaços representativos e simbólicos; espaços domésticos e cotidianos.

PALAVRAS-CHAVE: Brasília, fotografia, história urbana, forma, imagem

Propomos aqui uma leitura a partir do inventário de livros de fotografia e outros impressos sobre Brasília produzido pelo fotógrafo Leonardo Wen. Exploramos as condições materiais de produção e as situações implicadas no emprego da técnica fotográfica vis-à-vis aspectos materiais da forma edificada. Apresentamos uma montagem interpretativa sobre os estatutos das imagens em aproximação com a história urbana da capital.

Nessa discussão formas e imagens se imbricam em paralaxe, mostrando que a fotografia, em muitos momentos, está além do mero registro documental do fato urbanístico então em curso, revelando procedimentos variados de interpretação e montagem por parte dos agentes produtores. Com efeito, fotos separadas por certo lapso de tempo apresentam características semelhantes; enquanto diapositivos coetâneos contrastam significativamente naquilo que se escolhe mostrar. Disso resulta considerável variedade de lugares retratados, pois mudam as ênfases de abordagem a seu respeito.

Diante da amplitude do acervo levantado (190 títulos até o momento), enredamos as imagens a partir de alguns adensamentos temáticos: dos espaços cotidianos e da domesticidade; das relações de paisagem que se vislumbra entre as escalas urbanas. Em cada qual, identificam-se particularidades que fazem a vida nesse cenário complexo em que se misturam objetos e práticas de vidas. A *forma* – seja do registro em seus modos de expressão ou dos espaços edificados – não cessa de produzir conteúdos, sendo o elo disparador que ajuda a refletir sobre a modernidade, a civilização da imagem, conforme nos sugere Argan (2006). Diante dessa leitura (parcial e lacunar como todas as revisões) propomos debate crítico, por meio das fotografias, de diferentes visões de mundo que participaram, até aqui, da história urbana de Brasília. Em síntese, propomos a *desmaterialização*, tanto física como simbólica, na articulação arquitetura/fotografia, configurada pela reordenamento significativo de referencias materiais e conceituais, num mundo de aparência cambiante e permanentemente instável.

Revelação fotográfica, montagem histórica

Consideramos revelação como processo – portanto, longe de qualquer sentido teleológico. Revelar é tarefa entranhada nas condições da matéria. Entre a captura e apresentação de uma realidade, as imagens sofrem indeterminadas variações. Na fotografia, efeitos inusitados podem surgir se induzidas pequenas alterações na química do processo. Analogamente, associações históricas dependem do entrelaçamento das fontes, das escolhas de método que, por meio da escrita, farão conexões com o mundo e os sentidos.

Geoff Dyer (2007) escreve que livros fotográficos são editados de modo a nos induzir uma leitura sequencial e assim nos persuadir de que a narrativa perderá efetividade se folhearmos suas paginas a esmo. Como contraponto, o autor propõe os recursos da aleatoriedade e das justaposições simultâneas, cujas combinações permitem observar cada imagem de um modo diferente Onde cada arranjo possível funciona tão bem quanto qualquer outro, como num ensaio, em que variadas rotas podem ser seguidas por meio das páginas. Se se quiser, "como um negativo do qual pode se extrair um número indeterminado de ampliações – similares e sutilmente diferentes entre si."[1]

Por associações, as propriedades específicas dos objetos mostram suas semelhanças e diferenças.[2] Em Burke (1993), lemos que alusões, analogias, alegorias e metáforas derivam do choque contínuo entre as imagens produzidas por nossa imaginação e julgamento. Ao realizarmos uma deriva pelas imagens procuramos compreender as atmosferas retratadas, o que influencia decisivamente nos movimentos interpretativos que se apresentam em cada cultura.

De outro modo, Roncayolo (2011, p.161) aborda esta questão quando diz não entender como o estudo das formas não é influenciado pelo resto da historia, em especial daquela dedicada à formação "de sistemas de pensamento, das representações, da sensibilidade e do gosto que inspiram arquitetos". Afinal, as formas do mundo do urbanismo e da arquitetura não são exercícios livres; são lugares e suportes de funções, "são vistas, e percebidas como sinais, imagens, símbolos por uma população".

O enquadramento de um processo é algo que se modifica muito lentamente. A análise aqui proposta não possui longa duração, quer dizer, não é um trabalho que encerra a trajetória de um problema de pesquisa. Mas consideramos sua abrangência suficiente para encaminhar um debate estruturado por sistemas de representações e sensibilidades que se produziu por meio da forma.

A fotografia é manifestação humana sensível. Capturamos formas materiais da cidade em enquadramentos específicos, que deixam entrever as dinâmicas urbanas. Apreender um momento sempre é também deixar em outro plano aquilo que não se revela – ou que não se pretende mostrar. A fotografia é um corpo de sensações potencialmente capaz de ativar sentidos da história. No limite, "fotografia é arquitetura." (Gautherot, 1990), pois trata-se de composição a partir de elementos de luz e sombra.

1 C.f. DYER, 2007, p. 39.

2 BURKE, 1993

Além disso, conseguimos entrever nessas diferentes narrativas o sucessivo deslocamento da condição técnica que permitiu maior proximidade entre os sujeitos que operam o aparelho fotográfico e o meio físico. Como consequência, vemos emergir diversos regimes de representação. Não que a fotografia tenha sido, na modernidade, um meio não mediado de acessar a realidade objetiva, mas vemos ampliação de códigos discerníveis nas matrizes de registro material – possibilitando, assim, especulações outras sobre relações entre espaço e imagem, com implicações tanto para o campo da cidade quanto no da fotografia.

Mortimer (2015) denomina *campo em expansão* o tipo de conhecimento resultante da experiência da produção e/ou recepção de propostas artísticas de natureza fotográfica num lugar de existência comum à arquitetura e à fotografia, onde os limites são temporariamente suspensos em favor de uma imaginação visual e espacial. Esse *campo em expansão* resulta de uma pulsão em que convergem disposições teóricas do campo fotográfico e arquitetônico.

Sendo assim, nossa escolha traz à tona algo que vai além da representação de espaços: insere-se num enredo em que fotógrafos são considerados praticantes das cidades, fazendo dela objeto de suas ações. Difundiram discursos a respeito da cidade, empreenderam esforços a partir dos significados que estavam em circulação à época. Que intenções e técnicas delinearam as mudanças nas formas de representação de Brasília nas seis décadas de sua história?

Na impossibilidade de apresentar argumentação capaz de circunscrever aspecto tão abrangente, limita-nos em observar diversas publicações, centrados nos temas selecionados, para balizar o percurso. Às vésperas do sexagésimo aniversário da cidade, em meio a debates – muitas vezes divergentes – orientados por diferentes recortes interpretativos, tentamos somar esforço pontual às diferentes escalas da história urbana de Brasília.

As imagens deste inventário despertam diferentes sensações. Às vezes advínhamos a angústia de quem captura uma cena espantosa sem meios que julga necessário para tal. Dos que fazem o clique de forma prosaica; daqueles que, doutro modo, tecem um discurso num ritmo ordenado. Trabalham para tentar ordenam o conjunto de experiências que se sucedem num ritmo alucinante diante de suas retinas.

Por vezes, o foco apaga variações que se revelariam em outros enquadramentos, e, assim, dariam outras imagens de mundo. Com efeito, não nos detemos apenas nos olhares

que privilegiam as práticas em detrimento da exuberância emanada pelos espaços simbólicos da capital, ou vice-versa.

A ênfase nos edifícios monumentais criou uma narrativa hegemônica muito reproduzida sobre a cidade. Reconhecemos os esforços em que a ênfase recai sobre obras arquitetônicas específicas ou sobre nomes importantes da fotografia moderna que atuaram no país, mas nosso interesse é explorar os contrastes que existem nos encontros entre o pensamento fotográfico e aqueles espaciais (Mortimer, 2015). Nossa tarefa é por em tensão "diferentes aberturas da lente objetiva que manuseamos ao construir uma narrativa histórica" (Peixoto, 2018)[3]. Com isso, procuramos não nos vincularmos a estruturas de classificação, nem pretendemos esgotar as possibilidades de revelação implicadas nesse processo de leitura. A proposta é ver vestígios que as montagens hegemônicas sempre deixam em torno de si.

Espaços simbólicos e suas representações

O ponto de vista da representação é aspecto central para pensar a realização desta forma-cidade no Planalto Central. "*Doorway to Brasilia*" (1959) de Aloisio Magalhães e Eugene Feldman começa com a paisagem monocromática dos bosques do cerrado, com riqueza de texturas e tonalidades. O inventário fotográfico produzido por Michael Wesley e Lina Kim (2010) se inicia com as vistas áreas em que se contrastam a campina vermelha e agreste e as aberturas de vias e definição das malhas para edificações – como num campo de agrimensura. A aventura envolvida na exploração do território desconhecido alimentou a metáfora da marcha desbravadora, sendo esta uma operação necessariamente convergente e sintética, agindo sobre a imaginação sem espaços para maiores dúvidas ou hesitações.

Nesse modo de registro, as imagens de Marcel Gautherot focalizam essas nuances ao rés-do chão. Vemos no autor contrastes entre o território por fazer (canteiro aberto na vegetação do cerrado) e os esqueletos que são como abstrações em luz e sombra contra o plano neutro do céu. Mostram também a presença corpórea dos sujeitos que habitam aquele espaço-tempo provisório do mundo oferendo uma baliza perceptiva, uma escala para ler a dimensão dos objetos. Nestas imagens, há equilíbrio dinâmico entre o predomínio do objeto arquitetônico reproduzido na fotografia e a expressão da imagem

3 Poderíamos recorrer também ao que afirma Dorothea Lange sobre a máquina fotográfica: um dispositivo que nos permite ver o mundo sem a mesma. Forma e imagem são termos que se tangenciam diante deste campo da história urbana, em que vemos questões se formarem nesse lapso temporal.

como campo artístico autônomo. Formula-se assim uma compreensão aberta dos objetos donde se pode entrever a vivência dos ambientes construídos – as fotos coloridas de uma Brasília remota registradas por Burri (2011) ampliam os sentidos e percepções destas imagens.

No curso da história urbana de Brasília, as imagens mais vistosas e valorizadas se referem aos espaços monumentais da capital. Nas obras monumentais de Brasília, Niemeyer se depreende da contenção formal e expressa o desejo de potencializar os recursos construtivos do concreto, "[...] alia-se a vontade de expressão formal, cujas implicações técnicas espaciais serão indicadoras do sentido mais amplo do projeto e necessárias para que se possa compreendê-lo finalmente, como um puro raciocínio à escala do desenho, mais do que à escala do objeto construído." (TELLES, 2010 [1992], p. 255).

A *visualidade* é fator preponderante no argumento projetual de Costa e Niemeyer. Na escala monumental, a articulação entre forma e imagem possui sua estrutura ditada pelo rigor da fisionomia edificada; já nas superquadras, surpreende como o agenciamento dos espaços guarda impressionante correspondência com suas caracterizações prévias, acompanhadas tão somente por singelos croquis de Lucio Costa. Em Gautherot, a visualidade dos espaços monumentais se encontra representada na forma como todos os planos aparecem em foco na imagem, "produzindo uma hipervisão da cena" (ESPADA, 2012).

Com efeito, em Gautherot o viés propagandístico é transformado por meio de convergências entre imagem e edificação. Quer dizer: há coincidências entre a imagem e o insólito em suspensão dos Palácios, no vazio monumental da terra fria do Planalto Central. Na elaboração de Lucio Costa, em seu texto descritivo para a cidade, a hipervisão comparece no agenciamento dos cheio e vazios, da relação figura e fundo, em que a vegetação é elemento determinante. Na escala dos monumentos, funciona como fundo neutro e contrastante donde emerge a luminosidade das superfícies marmóres projetadas por Niemeyer; nos setores residenciais – onde a diversidade de fisionomias edificadas é inevitável – as árvores se soprepõem aos blocos para amortecer a paisagem.

"Brasília Vive!", de Scheirer, é elaborado em momento que as metrópoles brasileiras encarnam promessas de futuro e traz uma capital do país recém-inaugurada. A tônica é de uma "utopia presente" como que efetivada. Predominam os espaços do exercício de poder e dos corpos que nela se deslocam. Há também "provas" de que a cidade se concretizou: as imagens cotidianas dos anônimos. Tal qual em outros ensaios fotográficos de capitais modernas, parte considerável dos registros em que se comtempla a experiência urbana a partir de fora, em que se formam referências sedimentadas em conjunto limitado de fisionomias.

O conjunto dos registros dos espaços monumentais de Brasília apresentam predominâncias referentes à narrativa e modo de compor, no plano do registro, uma determinada ordenação espacial. Entretanto, é possível verificar, pela repetição, particularidades implicadas em cada gesto fotográfico, o que abre possibilidades amplas de desenvolvimento de leituras estéticas e históricas desse *campo em expansão.* Algo semelhante está expresso em Mortimer (2015, p. 35) da seguinte maneira: "a experiência do estranhamento evidencia os vícios que condicionam a atividade cotidiana dos olhos ao ver o mundo, ao ver as coisas, pois o estranhamento torna acessível algo da natureza invisível que sustenta e tensiona a visibilidade do mundo, mas que não percebemos." Analisando um número considerável de imagens sobre a cidade – tantas vezes fotografada – tendemos a estranha-las, podemos ver algo que ultrapassa a experiência direta da realidade objetiva, desfazendo o condicionamento dos olhos enquanto percorre o mundo.

Interiores, cotidianos

À medida que Brasília se estabelece, emerge interesse por retratar a vida nova na capital. Nesse particular, as imagem apresentam uma narrativa de grande convergência em que os fotografados integram famílias com relativo acesso a bens materiais. A presença de mulheres é quase sempre restrita aos ambientes das quadras. Pouco se vê pessoas negras. A imagem das superquadras como núcleo de vida comunitário é reforçada nos ângulos que procuram registrar uma vida ao rés-do-chão.

Ao longo da construção da capital, há uma gigantesca lacuna: praicamente não há qualquer registro dos interiores de apartamentos. Só muito recentemente alguns autores desenvolveram trabalhos nessa direção, como o ensaio Apto (2011), produzido por Wen, em que se apresenta as transformações produzidas por moradores de uma superquadra da Asa Sul passados 50 anos da inauguração da cidade.

A primeira imagem de Apto mostra raro registro do interior de um apartamento em 1960. O que se vê na imagem é uma franca relação com a cidade. A mobília moderna, de traços angulosos e materiais sintéticos cria em ambiência cômoda e ordenada. Desfocadas ao fundo, as fachadas geométricas dos blocos residenciais se colocam numa atmosfera ainda diáfana e indefinida. Nos poucos registros que se vê, esta domesticidade se confirma

Em ensaio sobre os interiores de Adolf Loos e Le Corbusier, Beatriz Colomina tece considerações sobre os espaços projetados pelos arquitetos a partir de diferenças na relação com a luz e do enquadramento da paisagem. Cita uma passagem de Corbusier no livro Urbanismo (1925): "Loos um dia me disse: um homem cultivado não olha pela janela; sua

janela é um vidro opaco; está ali apenas para deixar a luz entrar; não para dar passagem ao olhar." Isso é indicativo do modo com Loos dá tratamento às aberturas: janelas opacas ou cobertas de cortinas em ambientes cuja disposição dos móveis dificulta o acesso a elas, em que as posições são invariavelmente precisas e estáticas (Colomina, 2012, p.74). A organização dos cômodos é recurso espacial-tecnológico associado à intimidade e controle, ao que há de interioridade nos espaços de convivência em que as janelas são fonte; não moldura para uma vista.

Contrariamente às casas de Loos – onde as salas são palco para o teatro da família (Colomina, 2012) –, em Corbusier as janelas nunca tem cortinas e o acesso a elas é sempre franco, contínuo. O olhar é direcionado para fora "de modo tão deliberado que sugere uma leitura dessas casas como molduras para o olhar." (ibid., p.84). Assim como nas *promenades architecturales*, a percepção ocorre no movimento. Em muitas fotografias de interiores de suas casas, os vestígios realçados, mais a ausência de quem deixa rastros do que a presença de quem ocupa os cômodos e deles faz uso. Na passagem de *Urbanismo* em que faz menção à postura de Loos em relação às janelas, Corbusier emenda: o sentimento de Loss pode ser explicado pela desordem da cidade e suas imagens aflitivas; ou ainda pelo paradoxo dessas janelas "diante de espetáculo natural sublime, sublime demais." (Corbusier, op. cit., pp. 176).

Corbusier não se conforma com o alheamento do observador do século XIX ante a nova imagem da metrópole nascente. As "máquinas de morar" são concebidas menos no aspecto defensivo da interioridade do que como lentes para o mundo exterior. "Para Le Corbusier, se a janela é uma lente, a casa é uma câmera apontada para a natureza. Destacada da natureza, ela é móvel": pode ser implantada em qualquer paisagem. (Colomina, op. cit., p.88).

Em certos aspectos, estas raras as fotografias dos interiores dos edifícios residenciais em Brasília tomadas nos anos 1960 revelam semelhanças aos enquadramentos corbusianos. Lucio Costa não projetou um edifício sequer no Plano Piloto, mas esses prismas suspensos no ar ressoam visões adensadas entre as décadas de 1930-60, quando a Escola Carioca tomou feição. A vaga descrição dos blocos residenciais ("talvez seis pavimentos sobre pilotis"), e a noção de uma cidade como estrutura que "criaria a paisagem", aparentemente ganharam corpo na experiência de projeto de diversos arquitetos que integram a primeira geração atuante na cidade.

Embora raras, as fotos interiores de apartamentos dos anos 1960 revelam relação tênue entre espaços interiores e as vinhetas que se descortinam além dos planos de vidro das janelas livres. A dimensão dos blocos conjugada à baixa densidade da malha urbana

permite linhas alongadas de perspectiva do entorno. Fazem das janelas uma imensa tela para a cidade, como dito, marcada pela regularidade geométrica dos prismas. Por seu turno, imagens recentes mostram como as folhagens causam efeitos de difração nestes interiores – é o que podemos identificar no trabalho de Wen (2011).

A ausência das imagens interiores talvez seja resultado da ideia de que a cidade é amalgamada numa série repetível de elementos: os blocos. Estes elementos codificam um mundo onde as Unidades de Vizinhança importam tanto quanto os cômodos interiores. O sujeito moderno estaria no limiar não apenas entre interior e exterior, mas por se sentirem habitando algo inteiramente novo. Na arquitetura, prevalecem os princípios; não a disposição fixa do academicismo; no urbanismo, a técnica como fonte e foco das experiências sempre incessantes da sociedade contemporânea.

A dimensão cotidiana talvez seja aquela em que a influência da prática fotográfica se faça mais presente, alterando nossa percepção da arquitetura. Este cotidiano está presente nas superquadras, núcleo da vida familiar, e na escala gregária, palco da vida pública, funcional. No gregário só há sentido quando há ação e experiência humanas. Estas escalas se misturam continuamente. Como sabemos, no plano de Lucio Costa as escalas se tangenciam e intersecionam, havendo predominâncias de uma sobre as outras em diferentes partes do plano. Na Plataforma que articula a Rodoviária e os setores próximos, predomina e escala gregária, concebida como trecho densamente utilizado e propício ao encontro. Para isso, Lucio Costa propôs a mistura heterogênea de fragmentos retirados de centros urbanos destacados (Champs Elisées; Picadilly Circus e Times Square), consolidada na convergência de fluxos da metrópole em formação que é o cruzamento dos eixos.

Tal diversidade de referências urbanas não se vê plenamente rebatidas nas fotografias das primeiras décadas da cidade. O cotidiano é retratado com os edifícios recém inaugurados, sem os pretendidos traços de urbanidade que ali se imaginou. Nesse ponto tenhamos talvez a maior expressão da atitude dubitativa de Lucio Costa perante o projeto urbanístico como ideia capaz de das forma aos avanços da modernidade (Telles, 2018). A forma edificada foi gradualmente assumindo a imagem cambiante dos sentidos e das vontades daqueles que ali se puseram. Nesse ajuste contínuo entre o enunciado e a realização – ainda mais evidentes de lembrarmos da atitude imperativa de Corbusier, por exemplo – reside aspecto central na obra de Lucio Costa. Em Costa, o impulso ordenador é recorrentemente diluído pela hesitação diante do contexto em que se está agindo. As imagens dessa cidade paradoxal – simbolicamente assertiva; relativamente frouxa e derramada – configuram um conjunto amplo e heterogêneo de imagens. Forma e imagem apresentam assim distância relativa, permitem constantes aproximações e leitura, mudam continuamente no curso da história humana, que sempre está por se escrita.

O cotidiano, em qualquer escala, é aspecto importante para esta leitura. Lucio Costa parte antes da vida cotidiana. Afasta-se da figura profissional, o que se revela em muitos momentos de sua obra construída. Ensaios recentes que se apresentam nessa direção, capturando os contrastes da capital (MENDONÇA, 2013). A coloquialidade e o trato das coisas não trai "qualquer diferenciação entre o mundo doméstico e a vida pública." (TELLES, 2018, p. 619). Nas fotos da quadra, as imagens mostram maior presença de pessoas. Quase sempre tomadas ao rés-do-chão, as fotografias revelam a força inerente de uma cidade viva. A paisagem ganha outros contornos: a gradação entre a interioridade intimista dos espaços residenciais e a convivialidade dos comércios locais e entre quadras dão suporte à vida urbana.

Segundo Telles (ibid., 620), "Lucio Costa não é um arquiteto de formas [...], seria mais um visionário do cotidiano, do mundo comum. Esse é seu ponto de partida." Na modernidade, foi único como sujeito cujas imagens que evoca são talvez mais potentes que que as formas que propôs. Se em Niemeyer a arquitetura se configura por meio do desenho (TELLES, 2010); em Lucio Costa prevalecem experiências construídas por sensações. Sua obra não se afigura na forma, mas no vazio.

Este vazio importa significativamente para se compreender melhor a forma da cidade e seus modos de representação. Um vazio potencialmente capaz de evocar "especulação intelectual e o devaneio", conforme nos apresenta o próprio Lucio Costa em seu relatório para o plano da cidade. Vazio de perspectivas que, nas imagens, revelam que a narrativa estava para ser construída, que o fato inédito da construção da cidade poderia ser explorado de múltiplas angulações. Vazio que não significa ausência, mas um tipo de presença que se dá entre as coisas. Um vazio que hoje parece reconfigurado, enredado na velocidade do fluxo de imagens (no lastro dos processos digitais em que a fotografia perde a necessidade de um referente concreto do mundo visível para ser produzida e pode circular sem a necessidade de suporte material) e da desmaterialização da arquitetura, sujeita a interferências múltiplas dos arranjos que ditam sua fisionomia.

Forma e imagem (o concreto e fotografia) deram sentido à paisagem do discurso moderno que se pretendiam definidores, mas que se desgastam como as estruturas arrojadas da cidade. Inventariar e desvendar este universo fotográfico é atitude contrária a este achatamento da visão, cuja consequência, uma delas, é o correspondente achatamento do espaço e das experiências. É tarefa de fazer emergia um objeto em outros campos analíticos, complexo naquilo que muitas vezes sofreu tentativa de sacralização. Assim, tentamos nos situar no campo da crítica, energia desestabilizadora, campo potencialmente capaz de transformar a si e o espaço que representa.

Referências

BURKE, E. *Uma investigação filosófica sobre a origem de nossas ideias do sublime e do belo.* Tradução, apresentação e notas de Enid Abreu Dobranszky. Campinas: Papirus: Ed. Unicamp, 1993

BURRI, René (2011). *Brasilia : Photographs 1958-1997.* Lugano: Scheidegger & Spiess AG.

COSTA, Lucio (2018 [1957]). Relatório do Plano Piloto de Brasília. *In Registro de Uma Vivência*. São Paulo, Ed. 34 (3 ed.)

DAYER, Geoff (2007). *Te Ongoing Moment*, Nova Iorque, Vintage Book.

ESPADA, Heloísa. Monumento e Sombra na Brasília de Marcel Gauthrot. **Novos Estudos**. N. 93, julho 2012, pp. 145-166

GAUTHEROT, M. *Depoismento – Programa de História Oral.* Brasília: Arquivo Público do Distrito Federal, 1990.

KIM, L. : WESLEY, M (2010). Arquivo Brasília. São Paulo, Cosac & Naify, 2010.

MENDONÇA, Silvino (org.). *Brasília viva, Brasília morta*. Brasília: Savant, 2013

MORTIMER, Junia. *Arquiteturas do olhar: Imaginários fotográficos do espaço construído***.** Belo Horizonte: C/Arte, 2017.

RONCAYOLO, Marcel (2011). "La Morphologie entre la Matière el le Social". In; RONCAYOLO, Marcel. **L***ectures de Villes. Formes et Temps.* Provence: Parenthèses.

TELLES, Sophia (2018). *Ensaio Sobre a Utilidade Lírica*. In COSTA, M. *Registro de uma Vivência***,** São Paulo, Ed. 34 (3 ed.)

_____. (1989). Lucio Costa: monumentalidade e intimismo. *Revista Novos Estudos 25*, São Paulo, CEBRAP.

TELLES, Sophia (2010). Oscar Niemeyer. Técnica e forma. In GUERRA, Abilio. *Textos fundamentais sobre a história da arquitetura moderna brasileira*, parte 1. São Paulo: Romano Guerra.

VAN der Weijde, Erik (2010). *Superquadra***.** Do autor, Natal.

WEN, Leonardo (2011). *Apto***.** Fortaleza: Tempo D'Imagem.

O FOTOLIVRO E AS CONTRA-NARRATIVAS URBANAS NA AMÉRICA LATINA PÓS-1960

GABRIELA PIRES MACHADO
Professor Assistente (PUC Minas)/ Doutoranda (EAD-UFMG)

RESUMO: Os fotolivros surgem como formas visuais importantes para a construção de uma história visual alternativa frente aos modelos hegêmonicos da America Latina no pós-1960. Alguns destes atuam como plataformas coletivas de experimentação visual alinhados ao conceitualismo latino americano e conformam um lugar priviliegiado nas artes visuais possibilitando, nas palavras de Amir Cador, a montagem da simultaneidade de imagens e temporalidades de discursos – o livro como dispositivo retórico. Buscando entender essa 'outra imagem' produzida sobre as cidades, analisaremos as seguintes obras: "*Para verte mejor Latinoamerica*" (1972) de Paolo Gasparini; "*Asfalto-Inferno*" (1963) de Daniel González, membro do grupo venezoelano *El techo de la Ballena* (1961-1968); "*America. Un viaje a através de la injusticia*" (1970) de Enrique Bostelmann; e "*Caracas desde el carro*" (1993) de Ricardo Jiménez.

PALAVRAS-CHAVE: fotolivro, conceitualismo latinoamericano, fotografia urbana, América Latina, fotojornalismo

O fotolivro e as contra-narrativas urbanas na América Latina pós-1960

Aqui tudo parece
Que era ainda construção
E já é ruína
Tudo é menino, menina
No olho da rua
O asfalto, a ponte, o viaduto
Ganindo prá lua
Nada continua...

Caetano Veloso

No contexto da América Latina do século xx, a fotografia ocupa um lugar de destaque na construção e circulação de sua imagem moderna perante o mundo. Essa imagem, como buscaremos discutir neste trabalho, não é única. Trata-se de um caleidoscópio de imagens a se apresentar diante de nós buscando diálogo em um mundo que, apreendido pela câmera, ora parece desaparecer, ora se atualiza constantemente reverberando este passado ainda no presente. Contradições visíveis e invisíveis de um território em constante construção e tensão. Como observa Amir Cadôr, publicações na forma de livro, nas quais incluem os fotolivros e também os livros de artista, conformam um lugar privilegiado nas artes visuais, pois possibilitam a montagem da simultaneidade de imagens e temporalidades de discursos – um dispositivo retórico. Nesse sentido, o fotógrafo Paolo Gasparini diz, "*un fotolibro no es un conjunto de hojas con fotografías. Un fotolibro es un libro con razón. Es una obra que con imágenes, es decir, con fotografías, texto y diseño elabora y da forma sustancial a un discurso*"[1]. No fotolivro, a imagem abandona seu caráter de obra de arte individual a ser exposta em museus ou galerias para se tornar sequência, uma espécie de pré-texto a ser lido por imagens.

Ao longo do século xx, o fotolivro transformou-se e ampliou sua característica meramente documental de álbum fotográfico para tornar-se um narrador autônomo cujo discurso se constrói a partir das imagens. Neste artigo buscaremos discutir, através da seleção de alguns fotolivros, como estes tornaram-se plataformas coletivas de experimentação alinhados às estratégias do conceitualismo latino americano. Buscando entender essa 'outra imagem' produzida sobre as cidades, analisaremos as seguintes obras: "*Asfalto-Inferno*" (1963) de Daniel González; "*Para verte mejor Latinoamerica*" (1972) de

1 Gasparini, P. (2014)

Paolo Gasparini; "*America. Un viaje a através de la injusticia*" (1970) de Enrique Bostelmann; e "*Caracas desde el carro*" (1993) de Ricardo Jiménez.

O desenvolvimento de uma cultura artística informada pela fotografia, como observa Amir Cador (2016), tem início nos *ready-mades* de Marcel Duchamp e invade definitivamente, ao longo do século XX, o universo das artes visuais desmontando as categorias clássicas e levando a um hibridismo de gêneros artísticos. No contexto das vanguardas artísticas, a fotografia, sobretudo, por sua qualidade reprodutível une-se aos demais meios de reprodução gráfica, os quais por sua popularização e aperfeiçoamento técnico reduzem os custos e tempos. Tal mudança permite aos artistas envolverem-se em processos experimentais que, através de montagens, colagens e bricolagens[2] irão alterar definitivamente a maneira pela qual pensamos as imagens. Em meio a todas estas práticas, o fotolivro surge como uma forma visual autêntica do século XX e marcará tanto a história da fotografia como a dos livros[3].

Ao concordar com André Malraux que "*a história da arte é a história do fotografável*"[4], somos levamos a questionar os regimes de visibilidade e o sentido político inseparável das narrativas visuais urbanas da América latina. Para introduzir tal questão gostaria de, brevemente, considerar uma linha histórica que divide essa política das imagens[5] da primeira modernidade latino americana, compreendida entre as revoluções mexicana (1910-1920) e cubana (1959) para a modernidade tardia marcada pelo conflito entre o desenvolvimentismo e a violência, sobretudo espacial, implementada pelas várias ditaduras militares (1960-1990). Não apenas o ambiente revolucionário da primeira fase, mas também o giro epistemológico dado por disciplinas como a antropologia e a etnografia após a publicação de "*Os argonautas do pacífico ocidental*" (Malinowsky, 1922) abrem um novo quadro, o qual alimentará o imaginário das vanguardas e da fotografia de caráter social. O papel do surrealismo na luta anti-colonial e seu interesse pela América latina, ainda que marque uma posição extremamente problemática na conformação de modelos idealizados[6], leva a expansão da fotografia como profissão e como modo de expressão pessoal. O fotojornalismo alimentará as inúmeras publicações temáticas que começam a surgir na

2 Sobre os tipos de montagem, ver: Pignatari, Décio (1981). Montage, Collage, Bricolage Or: Mixture Is The Spirit. Dispositio, n. 17-18, 41-44.

3 Fernandez, Horacio (2011).

4 Malraux, André (1956).

5 Jaar, Alfredo (2008).

6 A crítica contemporânea tem problematizado a visão idealizada do outro promovida pelo surrealismo, levando a acusá-lo de um novo colonialismo. Ver: Bernal-Bermudez, Maria Clara (2006). Más allá de lo real maravilloso: el surrealismo y el caribe. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Europa, como é o caso das revistas francesas *Documents* (1929-1931) e *Minotaure* (1933-1939), e nos Estados Unidos, como é o caso da revista *Life* (1936-2000), ambas influenciaram gerações de fotógrafos. A dificuldade de acesso a equipamentos fotográficos e a pobreza de meios para a reprodução de publicações marca através do olhar estrangeiro a primeira fase da fotografia latinoamericana, ainda que se reconheça a importante contribuição de fotógrafos como *Martín Chambi* (Peru, 1871-1973), *Manuel Alvarez Bravo* (México, 1902-2002) e *Horacio Copolla* (Argentina, 1906-2012)[7] na captura da realidade social e territorial do continente.

A expansão de publicações especializadas também sobre arquitetura e urbanismo ao longo do século XX repercutirá, de forma oposta, na formação de um léxico visual cuja base é de matriz racionalista marcado pela noção clássica de simetria, equilíbrio e certa regularidade na apresentação dos conjuntos com ênfase na forma e na plástica. Também se destaca a escolha do tipo de arquitetura a se apresentar: religiosa, militar, governamental e residencial, sobretudo das classes médias. A consolidação desse modelo visual apresenta o objeto arquitetônico isolado de seu contexto sociocultural esvaziado de sua realidade cotidiana e torna-se a via pela qual o mundo passa a ter contato com a incipiente modernidade urbana latino americana, que se confirma no sucesso internacional dos dois catálogos editados pelo MOMA de Nova York para as exposições *Brazil builds: Architecture new and old 1652-1942* (1943) e *Latin American Architecture since 1945* (1955). Tal modelo permanece, em grande parte, vigente nas publicações de arquitetura da atualidade e é por essa razão que nos interessa a análise dos fotolivros sobretudo da segunda etapa quando as imagens tocam o real e tomam posição[8]. Observa-se um deslocamento gradativo dos álbuns ou monografias temáticas da primeira fase, nas quais a fotografia desempenha função quase ilustrativa da modernidade, para uma posição, simultaneamente, poética e política da segunda fase. Nesta última, o fotográfico exibe-se por meio de publicações em parte colaborativas e que dão forma a ensaios, séries e livros de artista, "*procedimentos nos quais o relato determina imagens organizadas com certos propósitos*"[9] e nas quais o fotógrafo envolve-se no processo de edição do próprio livro. Como aponta Fernández (2011), o caráter documental da fotografia se dará por duas vias: de um lado livros independentes publicados por agências e pequenas editoras em edições modestas e que não alcançam êxito pela própria situação de censura que marca os anos 1970; do outro os livros de propaganda governamental, tanto de direita como de esquerda,

7 Horácio Copolla irá fotografar em 1932 o acervo de arte Suméria do museu do Louvre para o Cahiers D'Art (1935), as fotos apresentadas exploram a perspectiva e os pontos de fuga como recurso estético e serão marcas de seu trabalho posterior.

8 Didi-Huberman, Georges (2017).

9 Fernandez, H. (2011), p. 11

financiados pelo Estado ou por empresas privadas interessadas em investimentos no território latino americano, como é o caso das indústrias petrolífera, automobilística e da construção civil. Ele observa que:

> Com os fotolivros de documentação, protesto e propaganda, poderia ser feita uma história em imagens da América Latina, incompleta no detalhe, mas que mostraria as tensões entre as ideologias conservadoras e as reformistas mais ou menos revolucionárias que formam a política do século XX[10]

Tal história visual das cidades transparece no caráter ideológico explícito nas imagens postas em circulação em fotolivros como "*Argentina em Marcha*" (1950), "*Brasília vive!*" (1960), "*Cuba*" (1966), "*New Mexican Grandeur*" (1967) e "*Chile ayer hoy*" (1975). A própria condição de adversidade enunciadas por essas narrativas revelam a dimensão urbana contraditória e complexa que nos conforma e, portanto, torna-se urgente pensar em como a modernidade tardia e o programa neoliberal colocado em teste pelas ditaduras militares conduziram, com o apoio dos Estados Unidos, a uma violência urbana que a historiografia da arquitetura latino-americanas parece, em parte, ora compactuar, ora esquecer. No contexto pós-1960, o *conceitualismo latino americano* parece propor um caminho marginal, radicalizando-se numa forma de anti-arte[11] ou anti-estética[12]. Da "Arte Conceitual" como tendência global durante os anos 1965 e 1975[13], face a crise e ruptura com valores culturais tradicionais e a desmaterialização do objeto como estratégia comum, desenvolve-se paralelamente o Conceitualismo[14] como movimento poroso e heterogêneo capaz de substituir o "valor de culto" tradicional da arte, por seu "valor comunicacional". Um espírito consciente marginal, subversivo e anti-institucional é a marca do Conceitualismo pois, como afirmava Hélio Oiticica, "*em um cenário onde a vida é marginalizada há também uma forma própria de expressão fora da lei*"[15]. Seu alcance é determinado pela capacidade subversão da rede de comunicação produzida pelo aparato repressivo e sua veiculação se dá em temporalidades efêmeras ou subterrâneas[16] deslocando-se por:

10 Idem, p. 20

11 Oiticica, H. 2009.

12 A primeira edição de Antiestética foi publicada em 1965. Ver: Noé, L. (1988)

13 Christ, H. D. (2010).

14 Com o termo *Conceitualismo* nos referimos às estratégias latino-americanas em oposição a *Arte Conceitual* elaborada nos países do hemisfério norte. Ver: Camnitzer, L. (2015)

15 Herkenhoff, P. (2004).

16 Destaca-se o lugar de destaque ocupado pelos livros de artista e pela arte postal como formas móveis de articulação em rede, capazes de promover a circulação-exibição no interior do conceitualismo latino-americano.

> Uma espécie de "experiência limite" mais próxima da antropologia, da sociologia ou da prática cultural. Na medida em que está associada a um projeto étnico-sociopolítico, essa transformação difere substancialmente da ideia do artista como etnógrafo, popularizada pelo multiculturalismo contemporâneo. Em vez disso, oferece à arte espaço em que ela pode implicar criticamente a conjuntura social e em que está inserida[17]

As particularidades do conceitualismo latino-americano permitem-nos entender, como vem destacando no campo da crítica de arte Luis Camnitzer (2015) e Mari Carmen Ramírez (2007), uma infinidade de práticas artísticas que atuam no limiar entre estética e política atrela-se a uma experimentação que envolve todo o corpo social. Para além de ser um estilo ou corrente estética, o conceitualismo é uma estratégia. Em suas práticas o artista é um proponente que busca uma dissolução da arte em todas as esferas da cultura incorporando nela todas as pessoas e lugares. Tal modo de operar é tão heterogêneo e complexo quanto a variedade cultural, política e racial do próprio território, marcando o trabalho dos inúmeros grupos e coletivos surgidos no período que retratam os esquecidos, as dissidências sexuais, feminismos, as questões ambientais, entre outros. Como observa Ramírez (2007), a ideologia torna-se a própria *base material* das propostas conceituais, estas atuam como uma força social e buscam transformar a realidade com a qual dialogam por meio da especificidade da arte. Sua base antiestética supera a lógica colonial da arte hegemônica procurando "*transmitir uma mensagem e ao mesmo tempo mudar, com esse processo, as condições em que o observador se encontra*"[18]. Ao reivindicar os "direitos de inversão"[19] e não aceitar o confinamento de um lugar subalterno na historia das vanguardas, o conceitualismo latino-americano abandona em parte o *mainstream* artístico internacional para desenvolver-se como política subversiva de inserção em determinados contextos e circuitos regionais. As ações transcendem os critérios de legibilidade da arte centrados em modelos norte-americanos e europeus, criam novas fórmulas para burlar o autoritarismo através de ações que, portanto, não podem ser separadas de uma crítica aos erros e acertos do modelo desenvolvimentista e dos impactos da política econômica transnacional sob o território.

Asfalto-Infierno (1963), do fotógrafo Daniel González e do poeta Adriano González Léon, ambos membros do grupo multidisciplinar venezuelano *Techo de la Ballena* (1961-1968), é um dos fotolivros publicados que permite acercar-se das contradições da modernidade tardia latino americana. O grupo, formado por poetas, artistas e cineastas empenha-

17 Ramírez, M. (2007)

18 Camnitzer, L. (1971)

19 Olea,H. (2006)

dos em uma espécie de "*terrorismo nas artes*"[20], desafiava o sistema artístico dominado pela arte abstrata e cinética e incluídos na política de Estado desenvolvimentista. A partir de manifestos, exposições em garagens, publicações e performances urbanas provocativas, o grupo buscava chamar a atenção de forma metafórica para as manifestações espontâneas encontradas no espaço público como o grafite e a arte mural. Em edição independente, as imagens de *Asfalto-Inferno* desafiam a própria narrativa de Caracas como ícone da utopia moderna tipo exportação. Elas oferecem um contra-relato visual que denúncia a degradação socioambiental, todavia, existente nas margens da cidade:

> *Asfalto-Infierno* não é um desses livros comuns, semelhante a compilações fotográficas elaboradas por viajantes e ilustradas com discursos patrióticos ou artigos de encomenda sobre os grandes valores nacionais, para agradar turistas ou outros desorientados; ou os conjuntos de fotos preciosistas, de destacadas e pitorescas regiões do país, com legendas explicativas que são de uma complacência e pobreza lamentáveis; ou esses volumes oficiais, ricamente presenteados, que se propõem exaltar um falso esplendor para seduzir desejos instáveis. Também não desfilarão sobre essas páginas os fotografados e os já conhecidos aspectos da vida nacional, frequentemente exportáveis em cartões postais para amigos e familiares distantes, mas sim uma face menos conhecida e dramática da cidade[21]

O período de ação do grupo corresponde ao governo de Romulo Bittencourt (1959-1964) que, após a saída do país da ditadura de General Marcos Pérez Jiménez (1952–1958), buscava preparar Caracas para sediar a Copa do Mundo de 1964 através de medidas bastante conservadoras. As aparições do "*el suicida*" na forma de grafite em várias das imagens suscitam a reflexão sobre essa cidade onde a fome, a pobreza e a repressão encontram-se cobertas pelo asfalto. O suicida é a aparição fantasmagórica do corpo maltratado e excluído da cidade ou uma "mundana onipresença da morte"[22]. Em uma das quinze páginas duplas, a morte transforma-se em néon publicitário e encontra o tom metafórico dado pelos textos de Adriano León em sua crítica ao modelo hegemônico de progresso. Do alto a caveira da alfaiataria observa o fluxo na cidade das aparências:

> Mirando a um lado, passo tras passo y después toda la seguidilla trac trac trac sobre las escalera y otra vez el asfalto infierno: costra que humea al sol, resíduo de la primera indústria del país, orgullo, potencia básica de la nacionalidade por donde trota el orden constructivo de la democracia y la elección mayoritaria de las urnas. Súblevese, desordénese, usted. Pero

20 Rama, A. (2004)

21 Francisco Pérez Perdomo no prólogo do livro. Ver: Fernández, H.(2011), p. 64.

22 Nesselrode, Sean (2014).

> entoces, al brotar na esquina, allí mismo a media cuadra, se le oferece uma loteria del vestido. Ganancia terrenal junto de la obscenidad ciudadana de andar siempre cubiertos. Ganancia de la vida imperecedera porque la possibilidad es celeste al precio de um millón.[23]

É também no trabalho do fotógrafo Paolo Gasparini que essa "contra-imagem" da modernidade latino-americana parece ganhar um relato mais amplo. De origem italiana e com uma bagagem estética do neorrealismo, Paolo chega a Venezuela em 1954, seis anos após seu irmão Graziano Gasparini, arquiteto e fotógrafo reconhecido por registrar e investigar a arquitetura popular e colonial da Venezuela. Sua chegada coincide também com o boom petroleiro e a "política do concreto", reflexo da profunda alteração da estrutura territorial que, como em parte da América Latina, transformava-se de predominantemente agrícola para urbana. Ainda que trabalhando como fotógrafo de arquitetura, Paolo se deteve na captura atenta da transformação das cidades e da dicotomia visível entre suas torres corporativas e a pobreza das periferias. O fotógrafo guardava uma relação estreita com Cuba, onde morou por quatro anos, publicando "*Como son los héroes*" (1965), um folheto-expositivo que podia transformar-se em cartaz, na Galeria del Techo de la Ballena logo após seu regresso a Caracas. Gasparini, ao ser contratado pela UNESCO para viajar e registrar a arquitetura latino-americana entre 1970-1972, fotos estas reunidas em *Panorámica de la arquitectura latino-americana* (1977), faz de "*Para verte mejor, América Latina*" (1972) um contra-relato da mesma viagem[24]. É um fotolivro interessante nesse sentido, sua qualidade editorial barata e estrutura organizada em dípico promove o confronto entre imagens e texto, progresso e caos. Como defendia Gasparini "Hay que ampliar el concepto de artes visuales, dinamitar sus asfixiantes fronteras classistas, incluir todo el mundo visual de los muchos..."[25]. O índice das fotos deixa claro esse deslocamento geográfico, cidades transformadas em uma só e onde as desigualdades se encontram – montagem de imagens ora com espaços em branco, ora com textos do cubano Edmundo Desnoes. Em algumas fotos, anúncios publicitários aparecem no interior da imagem como colagens de signos a contradizer a realidade material exposta. O texto de Desnoes, que é posterior a publicação de *La imagen fotográfica del subdesarollo* (1967), é potente e deixa clara a posição crítica revolucionária contra um novo tipo de colonialismo:

> La fotografia – desde la prensa y las tarjetas postales hasta ritualizadas fotos de primera comunión y bodas – va configurando de una manera inconsciente la imagen que tenemos

23 González, D.; León, A. G. (1963), p. 6.

24 Ver depoimento: https://www.museoreinasofia.es/obra-destacada/gasparini

25 Gasparini, P. (1972). p. 65.

> de nosostros mismos. Nos vemos as veces como nos ven – ambiente exótico y comodidades modernas – y nos ven siempre como um mundo para visitar y explorar, donde hay agitacion politica porque no impera la ley y el orden burgués. Y la fotografia va creando esta vision com sus millones de imagenes tendenciosas, condicionadas por la mirada del nuevo conquistador[26]

O relato panorâmico também toma forma em "*América, um viaje através de la injusticia*" (1970) de Enrique Bostelmann. O fotógrafo viajante deixa a cidade em busca de um mundo em vias de desaparecimento, sua denúncia se constrói a partir de imagens nas quais os fragmentos vão se replicando uma dentro da outra de maneira sequencial e, ao conectar locais aparentemente distantes, tornam-se "fotografias de um destino" como argumenta Carlos Fuentes, em um texto escrito a mão e reproduzido em xerox. O encadeamento das imagens como montagem, quadros dentro de quadros mesclando técnicas de reprografia baratas seguem o fluxo do homem que anda sempre adiante. O movimento, ora nas imagens religiosas ora na dos trabalhadores, conformam uma espécie de calvário que se opõem ao caráter estático dos olhos sem expectativa e da espera por um futuro que não chega de forma igualitária para todos. Variando de tamanho e posição nas páginas, Bostelmann estabelece uma estrutura sequencial na qual os detalhes se prolongam de uma fotografia para a outra construindo um protesto visual menos panfletário que os livros da época.

Talvez, seja "*Caracas – desde el carro*" (1993) de Ricardo Jímenez a dar o tom de insucesso do modelo urbano universal moderno e sua politica rodoviarista. Como observa no prólogo Oscar Garaycochea, o projeto moderno liderado por Carlos Raúl Villanueva transformou o antigo tecido colonial em uma trama de autopistas que, embora unissem determinadas partes, condenavam outras zonas à marginalização. Neste fotolivro de aspecto mais sofisticado, no lugar do confronto anterior encontramos imagens sozinhas e evocadoras de um silêncio, talvez uma analogia a solidão do motorista no interior da cidade dos carros. Nestas o enquadramento é determinado não apenas pela câmera, mas pela janela e espelhos do automóvel elemento onipresente na cidade cujo horizonte é determinado por autopistas e o tempo pelos congestionamentos. Como descreve Horacio Fernández:

> Em Caracas, o *flanêur* tem de passear dentro de um carro. [...] Jiménez multiplica os planos com os espelhos retrovisores, compõem as fotos emoldurando-as com as formas agudas

26 Idem. P. 56

> das janelas e portas dos automóveis, e tira proveito dos faróis para as noturnas e dos espelhos embaçados nos dias de chuva. O resultado é um mundo de sombras povoado por grandes automóveis e pessoas pequenas, no qual se comercializa sobre rodas, as pessoas se amontoam para subir nos veículos e não há nada mais para se ver do que se pode ver do carro[27]

Como vimos, os fotolivros e publicações independentes podem auxiliar na construção de uma história urbana alternativa para América Latina, inclusive alterando o tom do relato moderno. Ainda que a inclusão dos fotolivros e livros de artista em coleções e arquivos públicos tenha ampliado nas últimas décadas, a dificuldade de acesso a estes materiais, em grande parte situados em instituições fora da América Latina ou coleções particulares, dificultam a emancipação e criação de uma cultura histórica própria. A colonização do conhecimento é ainda uma batalha a ser travada no campo institucional. No entanto, a velha disputa das narrativas que o contemporâneo parece atualizar, nos abre muitos caminhos, alguns deles temos encontrado em iniciativas editoriais e curatoriais alternativas que ao vasculhar esse passado soterrado, nos ajudam a confrontar a hegemonia da história e do saber.

27 Fernández, H. p. 180.

Referênces

BERTI, Sagrario (2010). *2 x Gasparini. Dos miradas a la arquitectura venezolana (Catá*logo). Sala Transocho Cultural. Caracas, 2010.

BOSTELMANN, Enrique (1970). *America, un viaje a través de la injusticia*. México: Siglo XXI editores.

CADÔR, Amir Brito (2016). *O livro de artista e a enciclopédia visual*. Belo Horizonte: Editora UFMG.

CAMNITZER, Luis (1970). *Arte colonial contemporâneo*. Cuadernos Marcha, Montevidéo.

CHRIST, H. D (2010). *Subversive Practices: Art Under Conditions of Political Repression 60s-80s South America & Europe*. 1a edicao. Sttutgart: Hatje Cantz, v. 1. 584 p.

COMPAGNON, Olivier (2013). The violence of modernity: Latin America since the late 1950's. Em: Espinosa, A. (org.). *America Latina 1960-2013 Photographs [catálogo]*. Puebla, México: Foundation Cartier per l'art contemporaine/ Fundanción Amparo.

FERNÁNDEZ, Horacio (2011). *Fotolivros latino-americanos*. São Paulo: Cosac Naify.

GASPARINI, Paolo (1972). *Para verte major, américa Latina*. México: Siglo XXI Editores.

GASPARINI, Paolo (2014). *Karakarakas. Caracas: Ediciones Mal de Ojo.*

GONZÁLEZ, Daniel; León, Adriano González (1963). *Asfalto-Infierno*. Caracas: Ediciones Techo de la Ballena.

HERKENHOFF, Paulo (2004). *The glove and the hand.* Em: Ramírez, Mari Carmen; Olea, Héctor (2004). *Inverted Utopias. Avant-Garde Art in Latin America*. London: Yale University Press.

JAAR, Alfredo (2008). *La política de las imágenes*. Santiago de Chile: Ediciones Metales pesados.

JÍMENEZ, Ricardo (1993). *Caracas desde el carro*. Caracas: Fundarte, 1993.

MALRAUX, André (1956). *Las voces del silencio. Visión del arte*. 1ª edição. ed. Buenos Aires : Emecé Editores, v. 1.

NESSELRODE, Sean (2014). *Defining the Aesthetic(s) of Negation in El Techo de la Ballena*. Em: Caiana. Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA). N° 4.

NOÉ, Luis Felipe. *Antiestética*. Buenos Aires: Ediciones La Flor, 1988.

OLEA, Hector (2006). *Los Derechos de la inversíon.* Em: Olea, H.; Ramírez, M. *Versions and inversions. Perspectives on Avant-Garde Art in Latin America*. (p. 13-22) Houston: ICAA/ Museum of Fine Arts.

PARR, Martin; Badger, Gerry (2004). *The photobook: a history.* London: Phaidon.

RAMA, Ángel. *Of Terrorism in the Arts*. Em: Olea, H.; Ramírez, M. *Versions and inversions. Perspectives on Avant-Garde Art in Latin America*. (p. 121-125) Houston: ICAA/Museum of Fine Arts.

RAMIREZ, Mari Carmen (2007). *Táticas para viver da Adversidade. O conceitualismo na América Latina*. In: Arte&Ensaios. Rio de Janeiro: EBA/UFRJ, ano XIV, nº 15.

RAMÍREZ, Mari Carmen; Olea, Héctor (2004). *Inverted Utopias. Avant-Garde Art in Latin America*. London: Yale University Press.

NARRATIVAS FOTOSSENSÍVEIS DE BELO HORIZONTE: A POLÍTICA NO OLHAR DE MANA COELHO

PRISCILA MESQUITA MUSA
Doutoranda no Programa de Pós Graduação em Arquitetura e Urbanismo da Escola de Arquitetura e Design - EAD, da Universidade Federal de Minas Gerai - UFMG.

RESUMO: Elaboro neste artigo uma breve reflexão sobre algumas visibilidades de Belo Horizonte e as políticas da imagem e do imaginário na perspectiva da fotojornalista Maria Beatriz Ramos de Vasconcellos Coelho, Mana Coelho. A partir da aproximação com o livro de sua autoria Imagens da nação: brasileiros na fotodocumentação de 1940 até o final do século xx e de 5 tiras de negativos de seu acervo sobre Greve dos Operários da Construção de 1979 em Belo Horizonte, que se encontram sob guarda do Museu Histórico Abílio Barreto.

PALAVRAS CHAVE: Cultura, Cidade, História, Memória, Fotografia.

Walter Benjamin no sétimo fragmento de suas conhecidas *Teses Sobre o Conceito de História* apontou que "nunca houve um monumento de cultura que também não fosse um monumento da barbárie" (1994, pp.225). Desta maneira, as materialidades culturais seriam marcos direcionados a visibilizar e espacializar a soberania violenta daqueles que venceram. Se voltamos o olhar para as cidades sul-americanas sobre esta perspectiva, em que os "inimigos não cessam de vencer" (1994, pp.225), não é difícil identificar que a cultura ocidental e suas diversas instituições não cessaram de produzir monumentalidades, arquitetônicas e urbanas, de edifícios a cidades, que afirmam, de distintas formas, a sua presumida soberania.

Belo Horizonte capital do estado de Minas Gerais, localizada na região sudeste do Brasil é uma cidade republicana planejada. Erguida com as ásperas e persistentes matizes do ideário de modernidade: do novo, do desenvolvimento e do progresso. Sua invenção e construção não escapou a lógica predatória, cultura de *barbárie*, que instituiu múltiplas escalas de alienação, onde algumas pessoas perderam a agência do próprio corpo, da moradia, do espaço coletivo, da memória. Desde a eliminação do Curral Del Rei até uma tentativa continua de apagar, de diferentes formas, tudo aquilo que se coloca de alguma maneira avesso a seu ordenamento.

Sua história é muitas vezes narrada por aqueles a quem é dado o direito a palavra, o direito a imagem, é contada em grandes obras de ordenamento do território, é escrita por seus marcos legais, materializada em suas instituições, por ações e articulações do poder público, do poder privado, do poder midiático. No entanto, mesmo nas realidades mais duramente inumanas, há algo que escapa pelas bordas, cria trincas e fissuras que não apenas expõem a fragilidade do próprio código, mas reivindicam e potencializam um olhar outro, uma existência outra.

Elaboro neste artigo uma breve reflexão sobre algumas visibilidades de Belo Horizonte e as políticas da imagem e do imaginário na perspectiva da fotojornalista Maria Beatriz Ramos de Vasconcellos Coelho, Mana Coelho. A partir da aproximação com o livro de sua autoria *Imagens da nação: brasileiros na fotodocumentação de 1940 até o final do século xx,* revisitei o seu acevo de 14.000 negativos, que se encontram sob a guarda do Museu Histórico Abílio Barreto. Retirei dele 5 tiras de negativos da Greve dos Operários da Construção de 1979. Na companhia destas imagens espectrais fixadas em superfícies fotossensíveis, procuro desafiar alguns consensos em torno da cidade.

Como colocou a filósofa Judith Butler: "Questionar a moldura significa mostrar que ela nunca conteve de fato a cena a que se propunha ilustrar, que já havia algo de fora, que tornava o próprio sentido de dentro possível, reconhecível." (2015, p.24). Os outros mo-

dos de vida que conseguem e conseguiram vazar o campo das hegemonias e ressituam o que é e o que poderia ser o fazer cidade. O que se constituiu a despeito da experiência cindida por muitas violências e conseguiu desconstruir o consenso em torno da cidade, como as ações políticas dos movimentos sociais e a desobediência cotidiana das existências que teimam em permanecer, potências de instabilidade.

Misturando alguns fragmentos de narrativas procuro colocar o passado em movimento no presente criando configurações distintas. Perspectivas que nos permitem pensar não só as contradições epistemológicas do que conhecemos como política e outros marcos de afirmação de uma cultura dita hegemônica; mas também nos possibilitam imaginar e articular algumas encruzilhadas que tocam aquilo que parece ter sido borrado, apagado, ou parece nunca ter existido. O que talvez permita reposicionar o corpo no espaço enquanto sujeitos e coletivos, agentes de sua própria memória, de sua própria história, de suas materialidades.

Mana Coelho nasceu em Belo Horizonte, é socióloga, jornalista, fotografa e educadora. Com trajetória marcadamente multidisciplinar, como afirmou em entrevista realizada em fevereiro de 2019: "minha vida é um emaranhado". Atuou como fotojornalista de meados da década de 70 até o início da década de 90, colaborou com diversos jornais como o Jornal de Bairro, o Jornal do Brasil, O Globo. Recebeu o título de Notório Saber em Fotografia em 1988, pela Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais. Foi professora no Departamento de Comunicação Social da PUC Minas e professora visitante do Departamento de Sociologia e Antropologia da UFMG.

Como pesquisadora participou de diversos grupos de estudos. Foi também consultora da Unesco para projeto Ensino Médio Inovador, do Ministério da Educação. Também atuou no governo federal, foi assessora do gabinete da Secretaria de Educação Básica do Ministério da Educação e Coordenadora Geral de Tecnologias da Educação da Secretaria de Educação Básica do Ministério da Educação, 2011 a 2015. Recentemente atuou como pesquisadora e redatora do projeto Memorial da Democracia.

Em 2012 Maria Beatriz Coelho, assim assina o livro, publicou *Imagens da nação: brasileiros na fotodocumentação de 1940 até o final do século XX*, uma versão de sua tese de doutorado defendida em outubro de 2000, no Programa de Pós Graduação em Sociologia da Universidade de São Paulo. Uma extensa e cuidadosa pesquisa em que objetivou investigar "como a imagem da nação foi construída fotograficamente entre as décadas de 1940 e 1990, por profissionais que fizeram um longo trabalho de fotodocumentação que na maioria dos casos, resultou na publicação de um livro" (2012, p.1). O livro se divide em 3 capítulos, sendo que cada um deles possui uma parte de texto e outra de fotografias.

Podemos ver uma nação que se constrói imageticamente, com fotos de 42 fotógrafos e fotógrafas. O mosaico de imagens foi conformado, como disse a autora, a partir de algumas milhares de fotografias que teve acesso.

As imagens inseridas em sua rede complexa de produção, recepção e historiografia política, revelam um país confrontando com seu próprio imaginário de modernização. São fotografias de alguns aspectos da vida no Brasil, no atravessamento de tempos e espaços, da consolidação e expansão da máquina governamental a partir do Estado Novo, do demorado período de autoritarismo e violência da ditadura militar até a abertura política dos anos de democratização. É possível identificar um ordenamento policial da barbárie e da violência, mas sobretudo a visualidade de um Brasil intenso e concreto.

Conformado por indígenas, afrodescendentes, imigrantes, migrantes, classes populares que sobrevivem na *política* cotidiana de um espaço comum partilhado. Na luta nada apaziguada pelo dia de hoje e de amanhã. No trabalho, na fé e na festa. Das florestas aos grandes centros urbanos, podemos ver um lugar comum estranho a promessa de um país da ordem e do progresso, que se potencializou em uma espécie de política distante do que aparece como três poderes ou que se imaginava com a concretização de Brasília.

Uma política o tempo todo interpelada, mas não submissa, a uma ordem policial sempre presente. O termo polícia, cabe dizer, é apreendido de maneira mais ampla pelo filósofo Jacques Rancière. Tomo por base o texto "Dano à Política e Polícia". O autor recupera o que Michael Foucault mostrou, a partir dos autores do século XVII e XVIII, que a polícia como técnica de governo entendia-se como tudo o que diz respeito ao "homem" e à sua "felicidade". Embora a palavra polícia evoque o "aparelho de Estado", balas de borracha, gás lacrimogênio, entre outros, Rancière coloca que essa identificação pode ser considerada contingente.

Segundo o autor, a noção de aparelho do Estado está ligada à "pressuposição de que estado e sociedade se opõem, a distribuição dos lugares e funções que define uma ordem policial depende tanto da suposta espontaneidade das relações sociais quanto da rigidez das funções de estado". (RANCIÈRE, 1996: 42). O autor chama então de *polícia* o que comumente concebe-se como política, aquilo que nos divide em partes, o modo de estar juntos que situa os corpos em seus lugares e nas suas funções segundo as suas propriedades: "o conjunto dos processos pelos quais se operam a agregação e o consentimento das coletividades, a organização dos poderes, a distribuição dos lugares e funções e os sistemas de legitimação dessa distribuição."(1996: 41).

> A polícia é assim, antes de mais nada, uma ordem dos corpos que define as divisões entre os modos do fazer, os modos de ser e os modos do dizer, que faz que tais corpos sejam designados por seu nome para tal lugar e tal tarefa; é uma ordem do visível e do dizível que faz com que essa atividade seja visível e outra não o seja, que essa palavra seja entendida como discurso e outra como ruído. (1996:42)

No livro de Mana Coelho, *ordem policial* problematizada por Rancière aparece de diferentes maneiras, na formação de cidades como São Paulo das fotos de Hildegard Rosental, na monumentalidade de Brasília das fotos de Marcel Gautherot, na repressão as manifestações da época da ditadura militar das fotos de Evandro Teixeira, no perfil militar do poder da fotos de Orlando Brito, na repressão as greves das fotos de Juca Martins, no corpo trabalhador assassinado da foto de João Ripper, na mão decepada da foto de Iolanda Huzak, entre tantas outras. É possível perceber a divisão em partes abismalmente separadas e definidas, mas o que aparece no livro em número fotográfico infinitamente maior é a visibilidade de uma política desenhada por corpos que o ordenamento policial não conseguiu ocultar.

Essa política da imagem, que embaralha a ordem vigente dos corpos é dada pela força da imagem das festas populares das fotos de Marcel Gautherot, a resistência da Aldeia Xavante das fotos de Jean Manzon, a força negra das ruas de salvador das fotos de Pierre Verger, o fervilhar do Núcleo Bandeirante de Brasília das fotos de Thomaz Farkas, o cotidiano do Carnaval da foto de Walter firmo, a transcendência do candomblé das fotos de Maureen Bisilliat, o movimento de corpos indígenas das fotos de Claudia Andujar, o modo de vida Boia-Fria das fotos de João Urban, a vitalidade do Pelourinho das fotos de Miguel Rio Branco, o colorido de Belém das fotos de Luiz Braga, a força cotidiana de muitas etnias indígenas fotografadas por Milton Guran, Rogério Reis, Miguel Rio Branco e Nair Benedicto na Amazônia, a força ribeirinha das fotos de Araquém Alcântara, a ancestralidade da Irmandade da Boa Morte fotografada por Adenor Gondim, o corpo do carnaval travesti da foto de Rogério Reis, entre tantas outras.

Nas considerações finais do livro a autora aponta que a montagem e o avizinhamento de uma diversidade vasta de imagens é envolta por uma arbitrariedade que diz respeito a própria tentativa de colocar em dialogo tantos fragmentos visuais de Brasil. No entanto, o que percebo é que por trás do gesto de selecionar fotos, fotógrafos e fotógrafas, há um olhar específico e generoso. Mesmo que não seja assumidamente intencionado, deixou escapar a própria visão de mundo, algumas denuncias e algumas escolhas. Configurou um regime de imagem que desafiou o ordenamento policial de distribuição dos corpos, tencionando aquilo que poderia ser chamado de identidade cultural brasileira, o con-

senso em torno da nação. Uma política da imagem desenhada com potentes fragmentos sensíveis de mundos diferentes.

Uma outra questão também me movimentou a reabrir o arquivo de fotografias de Mana Coelho que resgato em seguida, este olhar, escolheu não inserir as próprias imagens na narrativa da nação por ela empreendida. Segundo a autora este não seria o objetivo do livro. Mesmo não sendo um fim, me propus agrupar algumas imagens fotografadas por ela, em uma tentativa de achar dentro desse Brasil diverso narrado visualmente pelo livro *Imagens da Nação* uma pequena narrativa com *Imagens de Belo Horizonte*.

Da emaranhada trajetória de Mana Coelho, é importante ressaltar a militância e o envolvimento com as causas sociais que fotografava: o movimento sindical, as associações de bairro, vilas e favelas. Nos anos em que atuou como fotojornalista, em Belo Horizonte e região metropolitana. Foi com e para o Jornal de Bairro, que Mana Coelho pode acompanhar o fervilhar reivindicativo de Belo Horizonte e região metropolitana nos anos 70 e 80.

Mana Coelho não era apenas uma fotojornalista de Bairro, era uma das pessoas que tornava o jornal possível. Como disse em entrevista, o cotidiano de redação autônoma era distribuir o jornal aos domingos pela manhã, enquanto caminhava nos bairros já ia exercitando a escuta e o olhar atento, levantava assim as pautas. Pela tarde tinha reunião de pauta e durante a semana elaboravamos as matérias. O que acontecia era que construindo jornalisticamente as intercessões reivindicativas entre os bairros, o jornal começou a estimular a organização das associações de bairro.

A partir dos bairros periféricos a fotografa começou a acompanhar o movimento operário, em meio as repressões da época da Ditadura Militar, a organização foi acontecendo aos poucos em Betim e Contagem. Acompanhou tão por dentro, que era muito conhecida entre os operários, principalmente os metalúrgicos, quando Mana chegava nas assembleias em Contagem era logo chamada de carneirinho, devido ao cabelo cacheado. Em Betim era chamada de formiguinha da greve. Percorrendo as principais fábricas de Belo Horizonte semanalmente, a fotografa acabava sendo um elo entre assembleias, levava informações de uma para a outra. Indo muito além de registrar imagens, o olhar de Mana participava das imagens, dos movimentos sociais. Sua câmera fotográfica era também um dispositivo de luta.

Em 1979, Mana Coelho acompanhou a Greve dos Operários da Construção Civil, também conhecida como Rebelião dos Pedreiros. Como conhecia alguns operários, passava o dia todo entre eles. Nos atos, manifestações, assembleias, Mana chegava antes de qualquer

outro fotojornalista porque fazia parte dos protestos. Selecionei 5 cortes de negativos na integra, o que a fotógrafa chama de rascunhos. O objetivo é registrar aqui um movimento duplo. Localizar esse fazer o protesto dentro da cidade de Belo Horizonte, mas também posicionar o movimento do corpo que fotografa, o que é visto, recortado, focado, fotografado.

FIGURA 1. Mana Coelho. Assembleia dos trabalhadores da construção civil decide pela greve. Ex-campo de Atlético, atual shopping Diamond Mall, julho de 1979. Fonte: Acervo do Museu Histórico Abílio Barreto/ Fundação Municipal de Cultura.

FIGURA 2. Mana Coelho. Primeiro dia da greve dos trabalhadores da construção civil, julho de 1979. Avenida dos Andradas na Praça da Estação. Fonte: Acervo do Museu Histórico Abílio Barreto/ Fundação Municipal de Cultura.

FIGURA 3. Mana Coelho. Greve dos trabalhadores da construção civil, julho de 1979. Avenida Amazonas em direção à Praça Sete de Setembro. Fonte: Acervo do Museu Histórico Abílio Barreto/ Fundação Municipal de Cultura.

FIGURA 4. Mana Coelho. Greve dos trabalhadores da construção civil, julho de 1979. Avenida dos Andradas na Praça da Estação. Fonte: Acervo do Museu Histórico Abílio Barreto/ Fundação Municipal de Cultura.

FIGURA 5. Mana Coelho. Último dia da greve dos trabalhadores da construção civil, julho de 1979. À assembleia, realizada no antigo campo do Atlético, hoje shopping Diamond Mall, termina em pancadaria entre os trabalhadores. Fonte: Acervo do Museu Histórico Abílio Barreto/ Fundação Municipal de Cultura.

A Rebelião dos Pedreiros fez parte de uma série de levantes operários que tomaram as ruas do Brasil em 1979. Diante das pressões, a concentração de poder e o autoritarismo da ditadura militar começava a se esfacelar. Foi uma greve de grande proporções dos operários da construção civil junto ao Sindicato dos Trabalhadores na Indústria da Construção de Belo Horizonte (Marreta), uma ação reivindicativa frente a situação de opressão e arrocho salarial a que estavam submetidos. Belo Horizonte vivia a intensificação do processo de metropolização com o fortalecimento do eixo industrial Betim/ Contagem. Era a época um grande canteiro de obras, e quase todas foram paralisadas. Não apenas as obras, como relata Mana Coelho em entrevista: "A cidade parou!".

Mana era a seu tempo a única mulher fotografa em campo. Relatou que um dos policiais colocou a arma em sua cabeça e disse: "ou sai ou eu te mato". Os corpos femininos praticamente não aparecem nos protestos, vemos apenas uma mulher, na assembleia que definiu pela greve. O gesto de barbárie policial configura a expressão máxima da divisão de corpos na cidade, a quem é dado o direito a participar do visível e do dizível. A mesma arma que apontou para Mana, atirou contra os operários, corpos, como vemos nas imagens, quase todos negros. Não existia bala de borracha. E um dos muitos tiros atingiu o peito de Orocílio Gonçalves, 24 anos, o operário "morreu na contra mão, atrapalhando o tráfego"[1] em plena Avenida Olegário Maciel.

A história da distribuição dos corpos e dos lugares na cidade nos leva para uma reflexão. Resgato a gênese colocada por Fustel de Coulanges no livro a "Cidade Antiga", onde o historiador aborda o surgimento das cidades-Estado partindo da Grécia pré-mitológica. Segundo o autor as cidades nasceram através da associação de famílias, o que a língua grega chamou de *fatria*, da associação de várias *fatrias* formou-se as tribos e da associação de várias tribos foi fundada a cidade. A cidade era a associação política e religiosa das famílias, cujos cidadãos eram os *pater famílias*. A urbe era o lugar construído para

1 Trecho da música Construção de Francisco Buarque de Holanda.

reunião dos cidadãos, os pais de família. Em sua origem, as mulheres, as crianças e os estrangeiros não tinham acesso à cidade.

Hannah Arendt retoma Fustel de Coulanges e ancora seu pensamento na clássica cidade grega, a pólis, e no Fórum Romano, na distinção entre o público e o privado e no direito à livre reunião dos homens, apontando que todos os atos políticos requerem o espaço da aparência. "A polis, a rigor, não é a cidade-estado em sua localização física; é a organização do povo tal como ela desponta do agir e falar conjuntos e seu verdadeiro espaço se encontra entre as pessoas que vivem em conjunto para esse propósito, não importa onde estejam." (ARENDT, 1995: 198). Por mais que a ação política esteja localizada em um espaço físico, é de fato a relação entre as pessoas que estabelece o espaço da aparência.

Judith Butler, no texto "Bodies in Alliance and the Politcs of the Street", elabora uma reflexão crítica acerca da construção de Hannah Arendt sobre a esfera pública como o espaço da aparência. Para a autora o espaço configurado pela aparência dos corpos é regido pela distribuição política de gêneros, uma vez que está baseado na distinção entre o domínio público e o privado, que atribui historicamente aos homens a esfera política e relega às mulheres o trabalho reprodutivo. Se há um corpo na esfera pública, esse é presumivelmente masculino e está livre para criar. Já o corpo na esfera privada é feminino, idoso, estrangeiro, infantil, é sempre pré-político.

Se Rancière chama de partilha do sensível "a maneira – e a medida – como esta ou aquela classe de seres humanos participa de nosso mundo comum" (RANCIÈRE, 2009:15), no contexto das cidades brasileiras podemos excluir do domínio público de Hannah Arendt uma série de outros corpos pré-políticos, corpos que não participam da ordem do visível e do dizível, uma vasta coleção de outros, como historicamente ocorre com os operários que a constroem. No planejamento inicial de Belo Horizonte, a moderna cidade planejada, não havia previsão de espaço a ser ocupado para moradia de seus operários.

As imagens rascunhos de Mana apresentam a entrada e força do corpo operário na esfera pública, na política da rua, os operários da construção civil, na reinvindicação por melhor qualidade de vida, melhores condições de trabalho. Também o corpo feminino de Mana com eles, na agencia da câmera que fixa a imagem nesta pequena janela do visível. Para Rancière a política seria a ruptura da distribuição *policial* do mundo. "A atividade política é a que desloca um corpo do lugar que lhe era designado ou muda a destinação de um lugar; ela faz ver o que não cabia ser visto, faz ouvir como discurso o que só era ouvido como barulho." (1996: 41).

> A política, de fato, não é o exercício do poder, ou a luta pelo poder. É a configuração de um espaço específico, a partilha de uma esfera particular de experiência, de objetos colocados como comuns e originários de uma decisão comum, de sujeitos reconhecidos como capazes de designar esses objetos e argumentar a respeito deles. (RANCIERE, 2009:32)

Mana Coelho e sua câmera dispositivo, junto com Operários da Construção civil nestas imagens trazem para o presente esse espaço de partilha de um imaginário de outras cidades. Outras imagens colocadas em comum e endereçadas ao presente da experiência *política* da cidade de Belo Horizonte. Redesenham sensivelmente a sua história urbana através das imagens de sua resistência, a população contra os poderes hegemônicos, as violências da "cidade". Para iluminar sensivelmente o presente através da coexistência precária com outros mundos, outras cidades, suas narrativas dissonantes no tempo e no espaço.

> *... há que se insistir que nunca seremos capazes de pensar novos sujeitos políticos sem nos perguntarmos inicialmente sobre como produzir outros corpos. Não será com os mesmos corpos construídos por afetos que até agora sedimentaram nossa subserviência que seremos capazes de criar realidades políticas ainda impensadas. (SAFATLE, 2015, p. 29)*

Referências

AZOULAY, Ariella (2008). The Civil Contract of Photography. Brooklin, NY: Zone Books.

BENJAMIN, Walter (1940). Sobre o conceito de história: Tese VI. São Paulo: Boitempo.

COELHO, Maria Beatriz (2012). Imagens da Nação: Brasileiros na fotodocumentação de 1940 até o final do século XX. Editora UFMG.

COULANGES, Fustel de; tradução AGUIAR, Fernando (2004). A Cidade Antiga. São Paulo: Martins Fontes.

KEHL, Maria Rita (2008). Olhar no olho do outro. In: LAGNADO, Lisette. 27a Bienal de São Paulo Seminários. Rio de Janeiro: Cobogó. p. 292-298.

PEREZ, Léa Freitas (2001). Festa, religião e cidade: corpo e alma do Brasil. Rio Grande do Sul: Medianiz.

RANCIÈRE, Jacques; tradução NEVES, Paulo (1996). O Dissenso. In: A crise da razão. Organizador: Adauto Novaes (Org.). São Paulo: Companhia das Letras.

_____; tradução NETTO, Mônica Costa (2009). A Partilha do Sensível: Estética e Política. São Paulo: EXO experimental org. Editora 34..

BUTLER, Judith. (2015). Quadros de guerra: quando a vida é passível de luto? (S. T. M. Lamarão & A. M. Cunha, Trads.) Rio de Janeiro: Civilização Brasileira .

_____ (2012). Bodies in Alliance and the Politcs of the Street. In MCLAGAN, Meg; MCKEE, YATES (orgs.). Sensible Politics: The Visual Culture of Nongovernamental Activism. NY: Zone Books.

SAFATLE, Vladimir (2015). O Circuito dos Afetos Corpos Políticos desamparo e o Fim dos Indivíduos. São Paulo, Editora Autêntica.

MESA Nº 45

Perspectivas materialistas sobre el urbanismo iberoamericano temprano

COORDINADORES
WILLIAM FOWLER, Vanderbilt University
HORACIO CHIAVAZZA, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

LA INFLUENCIA DEL URBANISMO COLONIAL TEMPRANO EN EL URBANISMO TRADICIONAL O VERNACULAR EN PANAMÁ (SIGLOS XVI A XVIII)

SILVIA ARROYO DUARTE
Departamento de Arte, Facultad de Arquitectura y diseño, Universidad de Panamá, Panamá.

RESUMEN: Como ejemplos de ciudades de fundación temprana está Panamá (1519), su trazado era más bien irregular, no formaba una cuadrícula de elementos iguales, ni las calles se ajustaban a un damero.

En el caso del istmo, la conquista y colonización toman dirección hacia el oeste; hacia las tierras bajas de las sabanas del Pacífico. Fundaciones como Parita (1558), La Villa (1569) y más tardías como Pesé y Las Tablas (siglo XVIII) son ejemplos de este crecimiento hacia el sector oeste.

El diseño de estos asentamientos occidentales en el istmo se puede considerar como urbanismo tradicional o vernacular y a través de esta investigación se ha encontrado una relación o influencia del urbanismo colonial temprano en el urbanismo tradicional o vernacular panameño entre los siglos XVI y XVIII.

PALABRAS CLAVE: Urbanismo colonial, urbanismo tradicional, fundaciones tempranas

Introducción al urbanismo en América

El origen de las ciudades en América es uno de los temas más estudiados por reconocidos arquitectos, geógrafos, arqueólogos e historiadores del siglo xx a través de teorías muy diferentes: "Algunos afirman que las nuevas ciudades hispanoamericanas nacieron como referente de las antiguas ciudades griegas, romanas, medievales españolas o incluso las bastidas francesas; otros, en cambio, insisten en que la utilización del trazado reticular surge por la necesidad de colonización de los territorios conquistados"[1].

A estos antecedentes hay que sumar la preexistencia de las ciudades prehispánicas: "el trazado de una ciudad hispanoamericana fue influenciado, cuando no totalmente determinado, por el trazado y los usos de suelo de una ciudad indígena"[2]. Esto quiere decir que se dio una "transferencia de conocimiento e interrelación entre ambas partes, los colonizadores y los colonizados, el saber erudito y el saber popular, que implica selección, síntesis y reelaboración de los elementos urbanos a ser implementados"[3].

Este trazado también se vio influenciado, por un lado, por las instrucciones u ordenanzas de la Corona basadas en disposiciones dictadas por los reyes a los conquistadores. Por otro lado, por el libre albedrío de los primeros urbanistas europeos en América y el entorno de cada ciudad fundada. En todo el proceso de fundación de los españoles en América, y especialmente durante las primeras décadas, hubo mucho de experimental y los criterios de localización, así como las formas urbanas, fueron mejorando con la experiencia y el mejor conocimiento de las nuevas regiones[4].

Las ordenanzas y ejemplos: antecedentes, Fernando, Carlos V y Felipe II

Las instrucciones y ordenanzas producen en América: "un modelo de ciudad fácilmente reconocible por la sencillez de su trazado -un damero con planta central- por la ubicación de los elementos jerárquicos -la catedral, la casa del cabildo y la casa de la gobernación alrededor de la plaza- por el simple perfil chato de la ciudad, apenas quebrado por las torres y cúpulas de las iglesias, y por la escasa variedad de otros elementos ar-

1 Tomás Medina (2017: 146).

2 Hardoy (1978: 100).

3 Durán Roca (2006: 122).

4 Segre (1983: 50).

quitectónicos que las arcadas que rodeaban la plaza de armas"[5]. Era práctico y rápido de construir, sin necesidad de técnicos. Ahora se explicará la evolución de estas ordenanzas, su influencia y ejemplos.

Instrucción de Fernando el Católico a Pedrarias Dávila (1513)

La "Instrucción dada por el Rey a Pedrarias Dávila para su viage a la provincia de Castilla del Oro, que iba a poblar y pacificar con la gente que llevaba"[6], por un lado, fue vaga e imprecisa y, por otro lado, representa el establecimiento de una política de poblamiento y colonización, la primera en su género y un ejemplo para el futuro[7]. Es uno de los primeros escritos que especifica cómo urbanizar los nuevos territorios[8].

Sin duda, los temas sobre el asiento y trazado de las ciudades son los de mayor interés. Mencionan que las ciudades se deben asentar en lugares que cumplan con los siguientes requisitos: tener costa, buen puerto, buscar sitios sanos y anegadizos, sin dificultad para transportar la mercancía, con buena agua y tierra.

Asimismo, el Rey explica el trazado en base al cual se deben diseñar las nuevas ciudades: repartir solares según la calidad de las personas (su condición social) y de manera ordenada, dejar lugar para la plaza y la iglesia -la construcción primordial y más importante-, calles organizadas, a quién nombrar en los oficios, entre otras cosas.

Un ejemplo de este tipo de trazado es la primera fundación de la ciudad de Panamá (1519, actual Panamá Viejo). En ellas son evidentes la regularidad del trazado y la ubicación de los edificios principales junto a la plaza, pero su diseño no formaba una cuadrícula de elementos iguales, ni las calles se ajustaban a un damero o retícula y su plaza era excéntrica. Es un ejemplo de lo que se conoce como urbanismo colonial temprano.

5 Hardoy (1978: 98).

6 Rey Fernando el Católico (1513: transcripción de Navarrete).

7 Mena García (1992: 33 y 1997: 377).

8 En su artículo 'Pedrarias y las fundaciones en Tierra Firme', Eduardo Tejeira Davis (1996: 45) compara las instrucciones de 1513 con las instrucciones para la Villa de Puerto Real (Cádiz, 1483) y las señala como posible precedente.

Ordenanzas de Carlos V (1523)

En 1521 el Rey Carlos V formuló una Real Cédula de Población para el poblamiento en tierra firme. En general, se conservó lo establecido en la instrucción anterior y se la agregó una recomendación general sobre el cuidado de escoger el sitio de emplazamiento para evitar mudanzas.

Carlos V decía que: "... y quando hagan la planta del Lugar, repártanlo por sus plaças calles y solares a cordel y regla, començando desde la plaga mayor, y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales, y dexando tanto compás abierto, que aunque la población vaya en gran crecimiento, se pueda siempre proseguir y dilatar en la misma forma"[9].

Para la misma fecha, aproximadamente 1524, se le dieron instrucciones a Hernán Cortés para el poblamiento de Nueva España (actual México) tomando en cuenta los ejidos o terrenos aledaños a las ciudades. Con esto en mente se fundaron Puebla y la ciudad de México, esta última tomando en cuenta las preexistencias prehispánicas para su diseño.

Ordenanzas de población de Felipe II (1573)

Este texto constituye el hecho culminante de la legislación española en materia de urbanística colonial, ya que muchos de sus párrafos se refieren exclusivamente al trazado de planos y a la construcción de nuevas ciudades. Las ordenanzas son una síntesis de las instrucciones y de las disposiciones reales, de las experiencias de los conquistadores españoles y especialmente de las de los misioneros franciscanos y dominicanos en las primeras décadas de su actividad urbanizadora en las colonias americanas, así como de la lectura de los tratados teóricos de los urbanistas de la antigüedad, medievales y renacentistas[10].

Felipe II menciona en este documento que hay que tomar en cuenta lo siguiente: la elección de los sitios, la ubicación de los pueblos y su dimensión, el reparto del terreno y de los solares, la obligación de ocupar el suelo, la planta o trama ortogonal, la plaza mayor y sus portales, las calles y las edificaciones.

9 Flores Plaza (2002: 24).

10 Wyrobisz (1980: 11-34).

De acuerdo con la exposición y el libro "El urbanismo en el Nuevo Mundo", la ciudad americana evoluciona en una primera época (1492-1570) de una planta o modelo irregular que se da en fundaciones tempranas de manera aleatoria (La Guaira, Venezuela; Santo Domingo, República Dominicana y Panamá en 1519); a una planta o modelo semirregular como un primer paso hacia el orden, con manzanas trapezoidales y calles rectas (Puebla, México); hasta llegar al modelo más generalizado, la cuadrícula (Lima, Perú y Santiago de los Caballeros, Guatemala). En una segunda época (1570-1700) el diseño urbano se basa en las Ordenanzas de Felipe II, que, aunque hacen sentir su influencia en las nuevas fundaciones, dicha influencia será parcial, pues se observan cambios o variantes en algunos casos (Panamá en 1673 y San Juan de la Frontera, Argentina)[11].

La región de Azuero

La Cordillera Central divide el istmo en sus vertientes atlántica y pacífica, dejando que la mayoría de los recursos hidrológicos desemboquen en esta última. Por consiguiente, el lado pacífico, conformado mayormente por sabanas, es más amable, menos lluvioso y fácil de cultivar. La población se ha asentado en esta zona, conocida como la región de Azuero, desde la época precolombina hasta nuestros días; destacándose los casos de los

FIGURA 1: mapa geográfico de Panamá, señalando la zona de Azuero (Gifex, sin fecha).

11 Flores Plaza (2002: 25-26).

ríos Escotá, Parita, la Villa, Guararé, Mariabé y Pedasí, que tienen su desembocadura en la costa oriental de la Península[12].

Desde la llegada de los españoles y principalmente desde la fundación de Panamá en 1519, la conquista y colonización toman dirección hacia el oeste, hacia las tierras bajas de las sabanas del Pacífico[13].

Castillero Calvo[14] explica que la visión de Pedrarias era crear un eje norte-sur y otro este-oeste, aprovechando el potencial geográfico del istmo. En el norte, Nombre de Dios (y más adelante Portobelo) y en el sur, Panamá. Estas funcionaban como ciudades portuarias, tanto para enlazar con España como para continuar las conquistas. En el centro del istmo y más hacia el oeste, Natá sería la fuente de alimentos o centro agropecuario. A esta visión de Pedrarias, Castillero la llama un "proyecto visionario" o el "primer proyecto nacional". La zona de Azuero se convirtió en la zona agrícola y ganadera del istmo desde la época colonial.

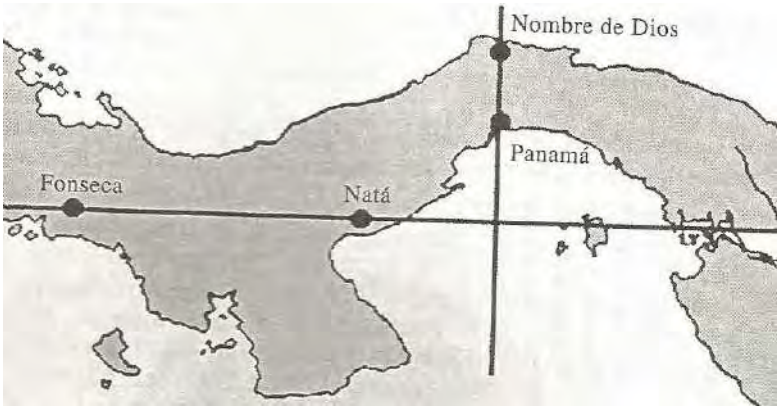


FIGURA 2: eje norte-sur y este-oeste, según Castillero Calvo (Publicado en 'Historia General de Panamá', 2004).

La influencia del urbanismo colonial temprano en Azuero

¿Cómo llegan estos modelos a la zona de Azuero? Varios autores[15] mencionan que es posible que todos estos pueblos se hayan distribuido y regado por la sabana (tierras bajas

12 Mora (1995: 5-15) y Tejeira Davis (2007: 384).

13 Mora (1995: 6) y Rubio (1950: 113).

14 Castillero Calvo (2004, Vol. I, Tomo I: 116; 2006, 25 y 59).

15 Tejeira Davis (2007: 116 y 384), Rubio (1950: 103-113) y Arias y Martínez (1981: 204-206).

del istmo en el Pacífico) sobre asentamientos prehispánicos -fuesen ciudades, villas o reducciones indígenas- y empezaron como caseríos o grupos de casas dispersas y aisladas unas de otras (probablemente ranchos pajizos), rodeadas de árboles y ubicadas cerca de un camino.

Cuentan los autores que en algún momento los grupos de élite, tomando el diseño de la ciudad de Panamá en 1519 como referente, optaron por hacer construcciones más sólidas. Diseñaron las calles y dejaron espacio para la plaza. Utilizaron los solares privilegiados alrededor de la plaza para la iglesia y otros edificios importantes. Se pueden encontrar paralelos en estos pueblos hispánicos de la vertiente pacífica y Panamá Viejo, por ejemplo, en la dimensión de plazas y posición de las iglesias.

Las viviendas, explican los expertos, pasaron de la forma indígena a las casas con patio, con algunas modificaciones; que al presentase aglomeradas en hileras, dieron origen a los asentamientos coloniales como la Villa de los Santos, Pocrí, Pedasí, Ocú, Pesé, etc. Estos "pequeños núcleos familiares dedicados a las labores agropecuarias; en ellas, el excedente se colocaba en los mercados de la capital y las poblaciones veragüenses; pilares de esta economía serían la pequeña familia nuclear hispánica, indios a jornal procedentes de Cubita y algunos pocos esclavos negros"[16]. Hoy en día los conocemos como "pueblos", vocablo que se utiliza para referirse a estos asentamientos. El pueblo representa la forma típica del "centro rural"; una forma de aglomeración cuyas funciones predominantes son rurales (agrícolas y ganaderas) y cuyo crecimiento está naturalmente limitado.

Estos pueblos presentan configuraciones semejantes en torno sus las iglesias y plazas, y al unirse las viviendas generan los portales corridos que adquieren un carácter de tránsito peatonal comunal, protegiendo del sol y de las lluvias. Cabe mencionar que, aunque eran parte importante del desarrollo del istmo en la época colonial, estos asentamientos en el interior del país nunca compitieron -ni en población ni en recursos- con ciudades como Panamá o Portobelo.

Ejemplos de la influencia del urbanismo colonial temprano en Azuero

Para esta investigación se utilizaron varias referencias cartográficas que ayudan a ubicar algunos pueblos en la etapa colonial del istmo: el mapa de la 'Compañía de Jesús en América' de 1751; el 'Plano Hidrográphico y Geográphico del Reyno de Tierra Firme y sus

16 Mora (1995: 40-41).

Provincias de Veragua y Darien'; la 'Carta Marítima de Tierra Firme' de Tomás López, 1785; y el 'Mapa del Istmo de Panamá' por Vicente Talledo y Rivera de 1814. Estas referencias cartográficas que datan del siglo XVIII presentan una radiografía de cómo fue creciendo la región de Azuero y cuáles fueron los poblados de mayor importancia durante la época colonial.

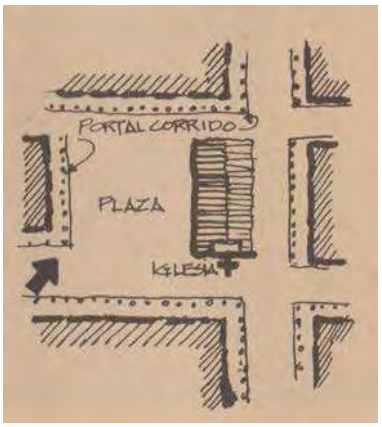


FIGURA 3: planta típica del centro de un pueblo azuerense que deriva de la traza urbana colonial, según Arias y Martínez (publicado en 'El hábitat rural de Panamá', 1981).

FIGURA 4: ampliación de 'Compañía de Jesús en América', 1751 (Centro Geográfico del Ejército de España, signatura: Ar.J-T.7-C.-1-2).

En el mapa de 1751 aparece la Villa. En el mapa de 1788 empiezan a aparecer más poblados: están señalados Parita, la Villa, Guararé, las Tablas y Mensabe. Llama la atención que en este mapa todos estos pueblos tienen la misma señalización en la leyenda (lo que parece una iglesia, posiblemente para representar pueblos de españoles) y que en toda la zona se observan dibujos de casas dispersas, que probablemente representen asentamientos indígenas que más adelante se convirtieron en pueblos de españoles. En 1785 se une Pocrí a la lista y finalmente en el mapa del Istmo de Panamá' por Vicente Talledo y Rivera de 1814, que "forma parte del enorme Mapa corográfico del Nuevo Reino de Granada, último gran proyecto cartográfico del período colonial en esta región"[17], están señalados Santo Domingo de Parita, San José de Pesé, la Villa de los Santos y las Tablas. También se observan pueblos más pequeños como Pocrí de los Santos, la Mesa y Macaracas.

17 Tejeira Davis (2007: 25-26).

FIGURA 5: ampliación de 'Plano Hidrográphico y Geográphico del Reyno de Tierra Firme y sus Provincias de Veragua y Darien', copia de 1778 (Real Academia de la Historia de España, signatura C-011-004-29).

FIGURA 6: ampliación de 'Carta maritima del reyno de Tierra Firme ú Castilla del Oro: Comprehende el istmo y provincia de Panamá; las provincias de Veragua, Darien y Biruquete', 1785 (Real Biblioteca del Palacio de Oriente de Madrid, signatura MAP/392,70-71).

FIGURA 7: ampliación de 'Mapa geográfico del Reyno de Tierra Firme y sus provincias de Veragua y Darién', 1802 (Centro Geográfico del Ejército de España, signatura J-4-4a-47).

FIGURA 8: ampliación de 'Mapa del Istmo de Panamá' por Vicente Talledo y Rivera, 1814 (Tejeira Davis, 2007).

A continuación, una breve referencia de los pueblos estudiados (organizados de acuerdo con su ubicación) donde se ha encontrado esta influencia del urbanismo colonial temprano, casi todos presentes en las referencias cartográficas.

Pesé, Herrera: Las referencias de este pueblo se remontan posiblemente entre 1588 y 1561. Asimismo, el Obispo Pedro Morcillo Rubio y Auñón menciona Pesé en su 'Relación Geográfica de Panamá' de 1736. También se observa en el mapa de 1814[18]. Su crecimiento ha sido alargado, ya que las casas suceden en filas continuas o discontinuas colocadas a lo largo de un camino y en medio de la tierra cultivada, sin que el sitio parezca haberlas atraído[19]. Pesé se formó con cierto orden, siguiendo los caminos y conservando su alineamiento. Sus calles están trazadas prácticamente con los ejes cardinales, pero de forma irregular y sin crear una retícula, en clara referencia al urbanismo colonial temprano. La proporción de su plaza es similar a la plaza mayor de Panamá Viejo, al igual que la ubicación de la iglesia, con su eje (usualmente este-oeste), con el altar en posición hacia el norte y la fachada principal hacia el sur.

FIGURA 9: foto aérea actual de Pesé, señalando su núcleo central tradicional -la plaza- en rojo al igual que sus calles, el eje de la iglesia en amarillo y el norte (Google Maps).

18 Jaén Suárez, 1986.

19 Rubio, 1950: 109.

Parita, Herrera: Fundada en 1558, probablemente fue otro asentamiento indígena como su nombre así lo indica. Tanto Diego Ruíz de Campos (1631) como Juan Requejo y Salcedo (1640) mencionan el pueblo de Parita (el segundo, Santo Domingo de Parita) como pueblo "de indios". El Obispo Pedro Morcillo Rubio y Auñón, en su 'Relación Geográfica de Panamá' de 1736, menciona a Parita como un "antiguo pueblo de indios", que mandaron allí a vivir de ocho a diez familias blancas de la Villa de los Santos, y se convirtió en un pueblo de mestizos. En 1812, Juan Domingo Iturralde lo refiere dentro de la jurisdicción de Natá. En 1862, Felipe Pérez en su libro 'Geografía de Panamá' señala a Parita como una villa[20]. Parita, igual que a Pesé, es descrito como un pueblo alargado. Básicamente fue creciendo por aglomeración y el centro, que es el área de la plaza, mantiene un cierto orden, aunque no lo suficiente para formar la retícula o damero. Al igual que Pesé, sus calles están trazadas de este a oeste. Su plaza tiene dimensiones similares a la plaza de Panamá Viejo) y la iglesia está ubicada en el eje norte-sur con una proporción entre ancho y largo de uno a dos. De acuerdo con estas características, "el sitio azuerense que más conserva su arquitectura tradicional es Parita, fundada a mediados del siglo XVI. Su iglesia colonial y plaza rodeada de casas con portales conforman un conjunto único en el país". Su plaza es única en Panamá, pues conserva su carácter de espacio vacío sin pavimentar, además y mantiene su entorno: "casas históricas: largas, chatas y construidas sobre altos basamentos de albañilería"[21] que forman los portales corridos (a pesar de que se notan los cambios a materiales modernos).

FIGURA 10: foto aérea actual de Parita, señalando su núcleo central tradicional -la plaza- en rojo al igual que sus calles, el eje de la iglesia en amarillo y el norte (Google Maps).

20 Jaén Suárez, 1986.

21 Tejeira Davis (2007: 388).

La Villa de los Santos: Se funda oficialmente en 1569. Por casi trescientos años fue el único asentamiento importante en el área. Ya para 1575, Alonso Criado de Castilla lo describe como un pueblo de españoles. En 1579 se oficializa su fundación y le dan el título de villa. Este pueblo también es mencionado en la descripción de Panamá de 1607 y por Diego Ruíz de Campos en 1631. Este último lo describe como el mayor pueblo de españoles del área. El Obispo Pedro Morcillo Rubio y Auñón, en su 'Relación Geográfica de Panamá' de 1736 señala la importancia de la Alcaldía Mayor de la Villa de los Santos y describe el pueblo: "La Villa de los Santos, población de españoles está bien situada y poblada de casas, todas de teja; compónese de dos calles bien largas y otra que sale a la plaza..." Finalmente, en 1821 se le concede el título de "heroica ciudad", de acuerdo con el libro Geografía de Panamá, de Felipe Pérez[22]. En el caso de la Villa de los Santos su diseño es mucho más organizado, se ve claramente la influencia del modelo semirregular con manzanas trapezoidales y calles rectas y una retícula ortogonal. Las calles no están alineadas con los puntos cardinales. Su plaza es completamente cuadrada, con medidas similares a las anteriores. La iglesia presenta una proporción entre ancho y largo de uno a dos y está alineada de noroeste a sureste.

FIGURA 11: foto aérea actual de la Villa de los Santos, señalando su núcleo central tradicional -la plaza- en rojo al igual que sus calles, el eje de la iglesia en amarillo y el norte (Google Maps).

22 Jaén Suárez, 1986 y Tejeira Davis, 2007: 387.

Las Tablas, los Santos: Se origina en torno a la ermita de Santa Librada, fundado en 1730. El primero en mencionar este poblado fue el Obispo Pedro Morcillo Rubio y Auñón, en su 'Relación Geográfica de Panamá' de 1736. Lo describe como un sitio fuera de la Villa de los Santos, al igual que Pesé y Pocrí, donde "tienen ermitas y oyen misa, y donde se les administran los Santos Sacramentos". También es citado en 1792 por la ganadería y el algodón que allí se producía, y en 1812 como parte de la jurisdicción de Natá. Las Tablas desarrolla su importancia durante la presidencia de Belisario Porras (principios del siglo xx), oriundo de este lugar, y todavía conserva algunos edificios excepcionales realizados en este período[23]. Las Tablas es un pueblo en forma estrellada: "...nacen de la adaptación directa a las condiciones naturales [...] Los filamentos estrellados que dibujan la red de rutas representan una tendencia evolutiva hacia la ciudad"[24]. Sus calles no están perfectamente alineadas con los puntos cardinales, pero forman una retícula ortogonal (es decir, formada por rectángulos, no cuadrados perfectos). La plaza, hoy parque Belisario Porras, tiene una dimensión similar a la de Panamá Viejo. Su iglesia guarda la respectiva proporción uno a dos, ubicada con una pequeña desviación este-oeste, con la fachada principal (no la lateral) hacia la plaza o parque. La mayoría de los edificios alrededor de la plaza datan del siglo xx.

FIGURA 12: foto aérea actual de las Tablas, señalando su núcleo central tradicional -la plaza- en rojo al igual que sus calles, el eje de la iglesia en amarillo y el norte (Google Maps).

23 Jaén Suárez, 1986 y Tejeira Davis, 2007: 388.

24 Rubio (1950: 111).

La Palma, los Santos: De este pueblo no se tiene mucha información histórica, tampoco aparece en la cartografía del siglo XVIII y XIX. Lo describen como una "joya de la arquitectura tradicional de la península de Azuero"[25]. Su trazado es irregular, toma en cuenta la topografía y de allí surgen sus calles sinuosas con suaves pendientes. Por consiguiente, su núcleo es muy parecido a las descripciones del urbanismo colonial temprano. Se puede observar su trazado irregular. La plaza tiene una relativamente pequeña en comparación con las anteriores. La iglesia, ubicada (igual que en las Tablas) de este a oeste con la fachada principal hacia la plaza con la típica proporción uno a dos. Se mantienen algunas construcciones tradicionales con sus materiales y formas originales.

FIGURA 13: foto aérea actual de la Palma, señalando su núcleo central tradicional -la plaza- en rojo al igual que sus calles, el eje de la iglesia en amarillo y el norte (Google Maps).

Del estudio de Pesé, Parita, la Villa, las Tablas y la Palma en la región de Azuero se ha podido observar que, salvo en el caso de un trazado relativamente más organizado en la Villa y otro muy intervenido en las Tablas, se puede ver una clara reminiscencia al urbanismo colonial temprano y específicamente se intuye una relación con el trazado urbano del primer asentamiento de la ciudad de Panamá, hoy Panamá Viejo. Algunos de estos pueblos toman en cuenta la topografía del lugar, como es el caso de la Palma. Asimismo, son comunes las calles irregulares que no forman ángulos de 90 grados con manzanas que no crean una retícula perfecta. La plaza, el núcleo central de crecimiento de estos pueblos, no forma un cuadrado ni tiene dimensiones iguales y se caracteriza por albergar la iglesia y algún edificio institucional importante con perfil bajo, cuyo único elemento de altura era la torre campanario. Además, esta plaza estaba rodeada de portales

25 Tejeira Davis, 2007: 408.

techados que hacen referencia a las arcadas que circundaban las plazas de las ciudades coloniales latinoamericanas.

FIGURA 14: Imágenes de las fachadas de la plaza mayor de Parita en la región de Azuero (Fotos: Silvia Arroyo Duarte).

Conclusiones

La región de Azuero fue ocupada desde la época prehispánica, gracias a sus características geográficas, beneficiosas para el poblamiento. Por consiguiente, la mayoría de los pueblos de la zona azuerense tiene su origen en asentamientos prehispánicos, que fueron utilizados por los españoles como base para ubicar sus propias ciudades.

Los españoles influyen en el territorio, trayendo nueva flora y fauna al lugar y buscando novedosas maneras para organizarlo con ayuda de las instrucciones y ordenanzas de la Corona. Por esta razón el urbanismo colonial temprano influye de manera directa en el diseño de los pueblos azuerenses fundados entre el siglo XVI y XVIII, donde específicamente tomaron en cuenta el diseño del primer asentamiento de la ciudad de Panamá, hoy Panamá Viejo.

Tomando en cuenta todos estos aspectos, es clara la "transferencia de conocimiento e interrelación entre ambas partes", que deriva en la aparición del urbanismo tradicional que se observa en los pueblos de la región de Azuero.

El urbanismo tradicional (de Panamá) se puede considerar una rama del urbanismo colonial que se caracteriza por encontrarse en asentamientos del interior del país que no compitieron con las principales ciudades del istmo. El pueblo es el ejemplo típico del urbanismo tradicional y se deriva del urbanismo colonial temprano y el modelo colonial que menciona Hardoy: sencillo, práctico y rápido de construir, sin necesidad de técnicos que se reconoce por "su trazado -en este caso irregular-, por la ubicación de los elementos jerárquicos -la catedral, la casa del cabildo y la casa de la gobernación alrededor de la plaza- por el simple perfil chato de la ciudad, apenas quebrado por las torres de las iglesias, y por la escasa variedad de otros elementos arquitectónicos". Estos pueblos mantienen la plaza como centro del trazado urbano y alrededor la iglesia, los edificios gubernamentales y las viviendas de la élite. Aparecen los portales corridos alrededor de la plaza (reemplazando a las arcadas o pórticos que se dan en algunas ciudades coloniales).

Por lo tanto, en la región de Azuero es clara la relación existente entre los asentamientos prehispánicos, que brindaron la ubicación, el urbanismo colonial temprano, que ayudó en el desarrollo del diseño de la traza urbana irregular, y el urbanismo tradicional, que brinda unas características particulares a los pueblos azuerenses.

Referencias

Artículos

DURÁN Roca, Luisa (2006). La malla urbana en la ciudad colonial iberoamericana. En: Apuntes (Vol. 9, No. 1), pp. 114-127.

GUTIÉRREZ, Samuel (1980). La arquitectura rural en Panamá. En: Revista Cultural Lotería (No. 296-297, nov.-dic.), pp. 24-42.

HARDOY, Jorge (s/f). La forma de las ciudades coloniales en Hispanoamérica. Argentina: Universidad de Buenos Aires. Disponible en: https://catedrapernautfadu.files.wordpress.com/2016/06/ficha-bibliografica-nc2b08-la-forma-de-las-ciudades-coloniales.pdf

HARDOY, Jorge (1974). El proceso de urbanización en América Latina. En: La cultura en América Latina, Monografías (2), pp. 1-33.

HARDOY, Jorge (1978). La construcción de las ciudades de América Latina a través del tiempo. En: Problemas del desarrollo (No. 34, Año IX), pp. 83-118.

MENA García, Carmen (1997). Panamá en el siglo XVIII: trazado urbano, materiales y técnica constructiva. En: Revista de Indias (Vol. LVII, Núm. 210), pp. 371-398.

TEJEIRA Davis, Eduardo (1996). Pedrarias Dávila y sus fundaciones en Tierra Firme, 1513-1522. Nuevos datos sobre los inicios del urbanismo hispánico en América. En: Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas (Núm. 69), pp.41-77.

TOMÁS Medina, Carmen (2017). El origen de la ciudad cuadricular hispanoamericana en las nuevas pueblas del bajo medioevo español. En: Revista Estoa (No. 11, Vol. 6), pp.: 145-155.

WYROBISZ, Andrzej (1980). La ordenanza de Felipe II del año 1573 y la construcción de ciudades coloniales españolas en la América. En: Revista de Estudios Latinoamericanos (Núm. 8), pp. 11-34.

Libros

ARIAS Peña, Etanislao y Martínez Arroyo, Eduviges (1981). El hábitat rural de Panamá: diagnóstico, análisis y clasificación de la vivienda. Panamá: Talleres Diálogo, S.A.

CASTILLERO Calvo, Alfredo (ed., 2004) Historia General de Panamá. Colombia: Digital Designs Group Inc.

CASTILLERO Calvo, Alfredo (2006) Sociedad, economía y cultura material: historia urbana de Panamá la Vieja. Argentina: Imprenta Alloni.

FLORES Plaza, Paloma (coord., 2002). El urbanismo en el Nuevo Mundo. España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

GUTIÉRREZ, Ramón (1983). Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica. España: Ediciones Cátedra.

JAÉN Suárez, Omar (1986) Geografía de Panamá: estudio introductorio y antología. Panamá: Biblioteca de la Cultura Panameña.

MENA García, Carmen (1992). La ciudad en un cruce de caminos: Panamá y sus orígenes urbanos. España: Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.

MORA Saucedo, Julio E. (1995). Arquitectura Vernacular en Panamá. Organización de los Estados Americanos: Colección Interamer.

NAVARRETE, Martín Fernández de (1945) Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias. Buenos Aires, Argentina: Editorial Guarania.

RUBIO, Ángel (1950). La vivienda rural panameña. Panamá: Banco de Urbanización y Rehabilitación.

SEGRE, Roberto (1983). América Latina en su arquitectura. México y Francia: Siglo XXI Editores y UNESCO.

TEJEIRA Davis, Eduardo (2007). Panamá: Guía de Arquitectura y Paisaje. Sevilla, España: Consejería de Obras Públicas y Transportes; Panamá: Instituto Panameño de Turismo.

TERÁN, Gutiérrez et. al. (1997). La ciudad hispanoamericana: el sueño de un orden. Madrid, España: Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo.

Internet

ANTIQUE Maps Inc. (2006). Antique Maps internet gallery. Disponible en: https://www.raremaps.com/

PROCESOS HISTÓRICOS Y MATERIALIDAD DE LA PRIMERA VILLA DE SAN SALVADOR: CIUDAD VIEJA, EL SALVADOR

WILLIAM R. FOWLER,
Universidad de Vanderbilt, Nashville, Tennessee 37235

PEDRO ANTONIO ESCALANTE ARCE,
Academia Salvadoreña de la Historia, San Salvador

DAVID CALOGERO MESSANA,
Dirección de Arqueología, Ministerio de Cultura, El Salvador

Resumen: Las ruinas de la primera villa de San Salvador, fundada en 1528 y abandonada en 1545, se conocen ahora como el sitio arqueológico Ciudad Vieja, ubicado en el valle de La Bermuda, en el extremo este del territorio prehispánico nahua-pipil de Cuscatlán.

EL sitio arqueológico destaca una traza urbana ortogonal de 45 hectáreas en área con su Plaza Mayor, calles y una amplia gama de estructuras de distntas índoles funcionales construidas con un sistema arquitectónico coherente y duradero. La distribución espacial de las residencias indica casas españolas dentro de la traza urbana y viviendas indígenas fuera de la traza, en los lados sur y oeste de la villa.

PALABRAS CLAVES: Urbanismo, traza urbana, materialidad, arquitectura, San Salvador

Orígenes de Ciudad Vieja, antigua villa de San Salvador (1528-1545)

Ciudad Vieja es el antiguo sitio de la villa de San Salvador, fundada el 1 de abril de 1528 por Diego de Alvarado, con las formalidades religiosas, políticas y urbanísticas indispensables para las nuevas poblaciones en las Indias españolas. Allí permaneció la villa, hasta que en 1545 se autorizó su traslado a un lugar diferente y de mayor aliento geográfico, al pie del gran volcán que dominaba el valle del río Acelhuate.

Con anterioridad al San Salvador de 1528 se había erigido un primer ayuntamiento para una villa con ese nombre que no llegó a levantarse materialmente, y que solamente constituyó un real con cabildo que por los acontecimientos de esos años no dejó rastro físico, aunque sí puede presumirse con mucha seguridad que el mismo lugar de Ciudad Vieja fue el de ese real con cabildo nombrado entre enero y abril de 1525, ordenado por Pedro de Alvarado, fundación puramente formal que no vio ningún afán de poblamiento y urbanismo, lo que sí ya se daría plenamente en 1528.

Con dos fechas de cabildo nombrado, el primero en los meses iniciales de 1525, establecido por Diego Holguín y un grupo armado, y el siguiente en abril de 1528, bajo las órdenes de Diego de Alvarado, enviado por Jorge de Alvarado, se infiere y confirma un particular horizonte histórico para el establecimiento de esta villa, hoy el sitio arqueológico-histórico de Ciudad Vieja.

San Salvador en Ciudad Vieja surgió como una población de frontera en tierras centroamericanas que se disputaban dos fuertes grupo de conquista. Uno que provenía de México-Tenochtitlan y que estaba avanzando por Guatemala, a las órdenes de Pedro de Alvarado, enviado por Hernán Cortés; y el otro que subía desde la Castilla del Oro panameña, bajo los dictados de Pedrarias Dávila, dirigido por Francisco Hernández de Córdoba, Sebastián de Benalcázar, Hernando de Soto y otros. Ambos grupos sabían de los contrincantes por noticias llegadas a ellos. No solamente se trataba de ampliar jurisdicción de conquista, también estaba la insistencia de buscar un paso interoceánico. Desde Castilla del Oro, gobernación en Tierra Firme, donde señoreaba Pedrarias Dávila, se conocía ya del inmenso Mar Dulce, el Gran Lago de Nicaragua, descubierto por Gil González Dávila en 1523, así como se sabía de su río Desaguadero que iba hasta el Mar Caribe. Asimismo, las costas del Mar del Sur habían sido recorridas en 1522-1523 por los pequeños barcos del piloto Andrés Niño, hasta llegar al istmo de Tehuantepec.

Después de las luchas con los grupos indígenas de Guatemala, Pedro de Alvarado hizo su primera entrada a tierras de la etnia nahua-pipil en junio de 1524, hasta alcanzar su población cabecera de Cuscatlán, en el presente El Salvador. Rechazado por una combativa

insumisión, Alvarado volvió a Iximché, cabecera cakchiquel, y fundó la villa de Santiago de Guatemala.

Sabedor de esta incursión de los castellanos mexicanos, un grupo de españoles de Pedrarias en Nicaragua, al mando de Hernando de Soto, salió de la recién fundada ciudad de León, a la búsqueda del capitán disidente Gil González Dávila, internado en las selvas de Honduras que pretendía llegar hasta lo que consideraba su propia demarcación, el Mar Dulce, el Gran Lago, según autoridad de gobernación concedida por la Real Audiencia de Santo Domingo, todo en detrimento de Pedrarias. El ir tras González Dávila llevó a Hernando de Soto y su tropa hasta la población de Cuscatlán, por los hombres del sur conocida como Nequepio, donde encontró restos de combate de cuando Alvarado, incluso una lombarda abandonada. Esto ocurrió a finales de 1524 o principios de 1525, pues la referencia primaria que es la carta de abril de 1525 de Pedrarias al emperador Carlos V, no puntualiza el día y mes para Hernando de Soto en Cuscatlán. No se conocen los detalles de su estadía en Cuscatlán-Nequepio, solamente su arribo a esta tierra, en situación convulsa desde la llegada de los españoles de Guatemala unos meses antes, en junio de 1524.[1]

Considerando estos sucesos en el área nahua-pipil hoy salvadoreña, Alvarado envió raudo a fundar una villa y enraizar jurisdicción en las cercanías de Cuscatlán, con lo cual trataba de confirmar su autoridad en nombre de Hernán Cortés, y así poner frontera y punta de lanza de las conquistas mexicanas y guatemaltecas. Fue este el primer ayuntamiento de una villa de San Salvador, con cabildo nombrado de entre el grupo armado, que se asentó en un real con autoridad edilicia. Los sucesos ocurrieron en fecha indefinida, entre enero y finales de abril de 1525. Lo que se trataba era impedir lo que se preveía como la inmediata llegada de los españoles de Nicaragua a plantar mojón de autoridad en nombre de Pedrarias Dávila.[2]

Así nació San Salvador, en sus particulares circunstancias históricas, como una villa de frontera en sitio estratégico donde estaban confluyendo las ambiciones de conquista de Hernán Cortés y Pedro de Alvarado, con los de Pedrarias Dávila y sus capitanes. Desaparecido el real de 1525, al poco tiempo, en 1528, ya nombrado Pedrarias Dávila como gobernador de la misma Nicaragua, después de dejar Panamá, desde su sede en León envió a un contingente armado que al mando de Martín Estete invadió las tierras alvaradianas y llegó hasta San Salvador en Ciudad Vieja, en diciembre de 1529. Se trataba de reclamar

1 Pedrarias Dávila, carta al emperador Carlos V, abril 1525, desde Ciudad de Panamá, en Vega Bolaños 1954, tomo I, pág. 130.

2 Cabildo de Guatemala, Libro viejo de la fundación de Guatemala, pág. 13.

autoridad sobre un territorio que Pedrarias consideraba suyo por haber llegado a Cuscatlán-Nequepio en su nombre Hernando de Soto. Esta invasión, un particular capítulo de la conquista por haber sido lucha entre españoles, fue un antecedente de las futuras guerras de encomenderos en Perú y de otras contiendas parecidas.

Los españoles de Nicaragua desistieron de permanecer en San Salvador-Ciudad Vieja y se volvieron a Nicaragua, sin embargo siguieron por un tiempo reclamando como frontera el oriente del gran río Lempa. Pedrarias Dávila murió en marzo de 1531, en León. Con la creación, en 1542, por la Leyes Nuevas, de la Real Audiencia de los Confines, asentada en la villa de Gracias a Dios, en tierras hondureñas, Ciudad Vieja, con considerable población y desarrollo, tomó más importancia por estar en la ruta que comunicaba con las dos ciudades más grandes de la Audiencia, Santiago de Guatemala y León de Nicaragua. La villa requería más espacio y facilidades para crecer y desarrollarse, y así, con la autorización de la Real Audiencia en 1545, sucedió el traslado al valle del río Acelhuate, mientras Ciudad Vieja quedó como el solar urbano prístino de San Salvador, domicilio de los primeros encomenderos de la región, que fue sede de ayuntamiento y de una activa vida urbana, con sus numerosos grupos indígenas comarcanos y un emplazamiento de auxiliares mexicas y tlaxcaltecas.

Como frontera sureste del territorio de Cortés bajo el control de los Alvarado, la villa de San Salvador nació con el objetivo de delimitarlo y reafirmar la presencia de éstos ante Pedrarias Dávila, además defender al ejército de Alvarado de los grupos indígenas locales y usarlo como punto focal para la conquista de los mismos. Con un primer asentamiento fallido en 1525, la villa de 1528 se planificó desde una perspectiva militar, pues su fin no fue colonizar sino defender un territorio, convirtiéndose en la villa fronteriza del sur de Guatemala.

La traza urbana, arquitectura y cultura material

El sitio arqueológico Ciudad Vieja destaca una traza urbana ortogonal de 45 hectáreas en área con su Plaza Mayor, calles, y una amplia gama de estructuras de distintas índoles funcionales construidas con un sistema arquitectónico coherente y duradero. Estas incluyen plataformas de la casa de cabildo, una iglesia, una residencia española grande, residencias españolas más pequeñas, varias residencias indígenas, dos estructuras de cocina, dos talleres de herrería, una taberna, un puesto de vigilancia, terrazas, bordes y otras construcciones de función especial (Figura 1). La distribución espacial de las residencias indica casas españolas dentro de la traza y viviendas indígenas fuera de la villa, en los lados sur y oeste de la villa. Este arreglo respondió a las necesidades defensivas

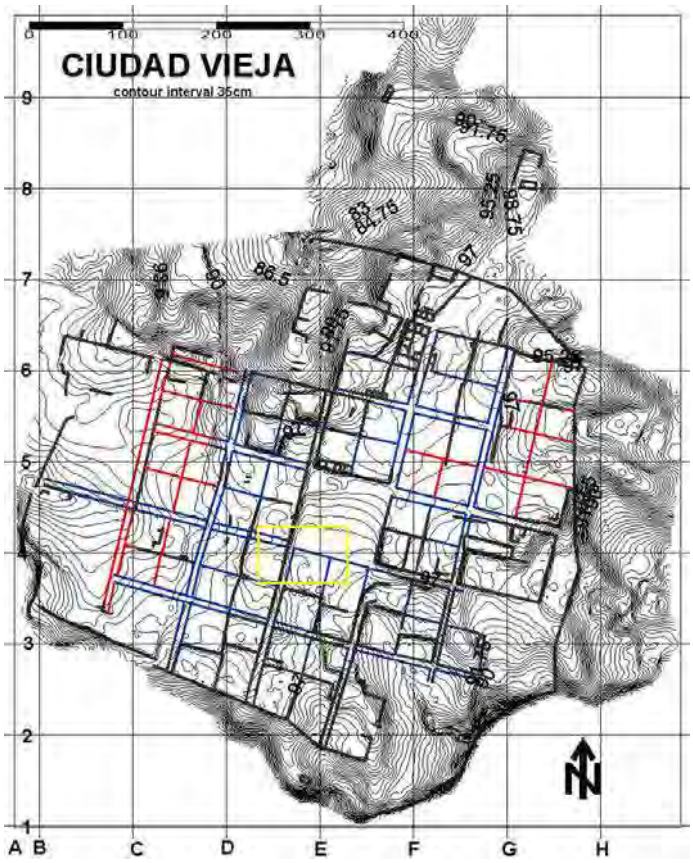


FIGURA 1. Plano del sitio Ciudad Vieja, enseñando la topografía natural, la traza urbana del siglo XVI recontruida por las investigaciones y la cuadrícula arqueológica. Las líneas en azul son parcialmente visibles en la superficie; en rojo, proyectadas. Plano de Conard Hamilton, 1998-99.

de la villa. Varias residencias indígenas han sido excavadas en el sitio y éstas son claramente distinguibles de las residencias españolas tanto por la forma y las técnicas de construcción como por los artefactos asociados.

Un total de 17 estructuras y cinco áreas de actividad han sido excavados en 10 campañas de campo desde 1996 a 2005 y de 2013 a 2015 en un proyecto dirigido por Fowler (Figura 2). Messana ha dirigido excavaciones en tres estructuras adicionales desde 2015 hasta el presente. Los cimientos de las paredes eran construidos de hileras de piedra andesita, generalmente 80-85 cm, o aproximadamente una vara española de 83 cm de ancho, aunque algunas fundaciones eran más anchas, con un rango de 100-120 cm. Los cimientos son muy profundos, generalmente por lo menos a 1.0 m debajo de las hileras de piedra más superficiales. Las piedras generalmente eran cortadas cuidadosamente con por lo menos una cara enderezada y colocadas cuidadosamente para formar fundaciones notablemente rectas. Las paredes fueron construidas de tapia o en algunos casos, adobe. Los pisos eran de tierra o cubiertos con baldosas; algunos pisos estaban cubiertos de

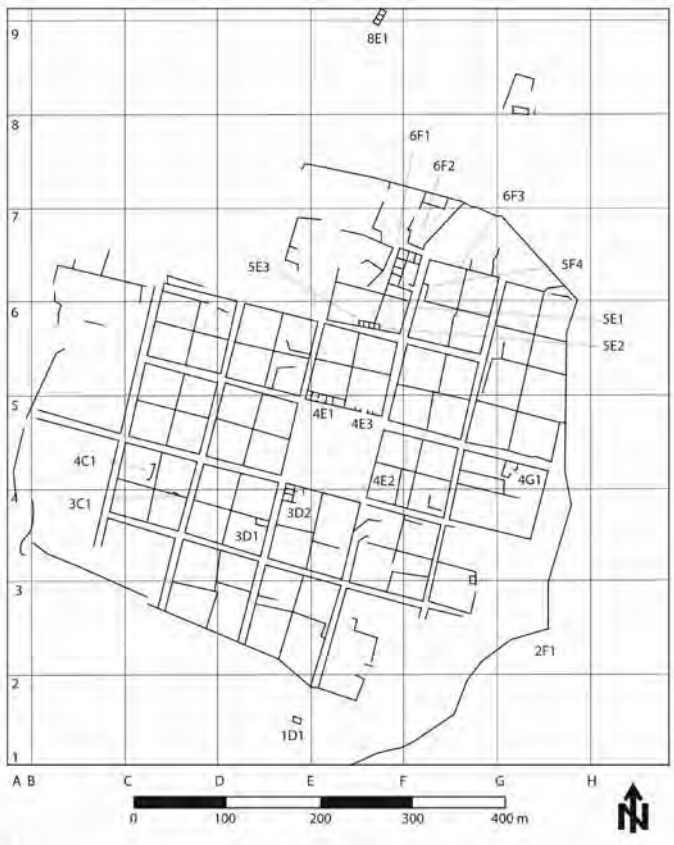


FIGURA 2. Plano del sitio Ciudad Vieja indicando las designaciones y ubicaciones de estructuras excavadas. Plano de Conard Hamilton, 2002, con modificaciones de Messana, 2019.

piedras de canto rodado arreglados en patrones decorativos. Los techos fueron de paja o tejas colocadas sobre un marco de madera. Siguen comentarios de algunas estructuras principales excavadas.

Estructura 3D2. Una prospección geofísica de la superficie previa a las excavaciones indicó numerosas anomalías líneales y rectilíneas que representan una calle y un número de estructuras ubicadas en el lado sur de la Plaza Mayor.[3] Al empezar las excavaciones en la esquina del suroeste de la plaza, encontramos un taller de herrería, un área adyacente para la preparación de alimentos, un área para la fabricación del carbón al este y una calle que se incorpora a la esquina del suroeste de la plaza, la cual da vuelta en la esquina suroeste y corre hacia la esquina del sureste de la Plaza. Este grupo de cuartos fue designado Estructura 3D2. El taller de herrería en la esquina mide aproximadamente 18.5 m de norte-sur y 6.7 m de este-oeste. La fragua estaba ubicado en el cuarto norte.

3 Fowler et al. 2007; Fowler, Estrada-Belli y Kvamme 2011.

Adjunto a esta estructura descrubimos un espacio que mide 12.2 m de este a oeste y 7.1 m de norte a sur. Aquí encontramos un número de fragmentos de vasijas y algunas vasijas completas para cocinar o servir alimentos. Cuartos más pequeños continúan hacia el este. Interpretamos este grupo de cuartos como un área de producción industrial para herramientas de hierro y armas, venta de alimentos y bebida (una taberna), y producción y venta de carbón de madera para combustible.

Estructura 4E1. La interpretación de esta estructura como la plataforma de la casa del cabildo está basada en una analogía con la ubicación de los cabildos en las ciudades hispanoamericanas, que generalmente se encuentran en el lado norte de la plaza.[4] En algunos casos, los edificios municipales fueron situados en el lado sur u oeste de la plaza, pero no hay indicaciones que en esos lados de la Plaza Mayor de San Salvador se haya construido la casa del cabildo. Se trata de una plataforma alargada, rectangular que mide 8 m de ancho (norte-sur), 32 m de longitud (este-oeste) y 1.3 m de altura sobre la plaza circundante.

La fachada y acceso principal de la plataforma se orienta hacia el sur; las gradas en ese lado conducen hacia abajo a un espacio abierto al borde del lado norte de la Plaza. Estas gradas fueron construidas en y alrededor de una serie de piedras grandes de andesita que fueron incorporados en la construcción y también formaron la parte del terraplén interior. El espacio interior de la superestructura estaba dividido en cinco cuartos. Un cuarto tiene piso empedrado con piedra de canto rodado y otro con baldosas, mientras los otros dos, probablemente para almacenaje, tenían pisos de tierra.

Estructura 4E3. Messana ha excavado esta estructura el este de y adyacente a la Estructura 4E1.[5] Se hallaron restos constructivos que llenaban la plataforma de la casa del cabildo desde el muro este de la Estructura 4E1 hasta el extremo este de la plataforma y la Plaza. Se propone la existencia de otra estructura cívica en este lugar, complementando la Estructura 4E1 y equilibrando el uso del espacio en el lado norte de la Plaza Mayor.

Sugerimos que las Estructuras 4E1 y 4E3 se construyeron como edificios de dos plantas. Un boceto sin fecha de la casa de cabildo de la ciudad antigua en Santiago de Almolonga, Guatemala,[6] muestra claramente una estructura que consta de dos plantas. El plano no está fechado, pero probablemente fue elaborado durante el tiempo de la ocupación de la

4 Gutiérrez et al. 1990.

5 Messana 2014, 2016a, 2016b.

6 Suñe Blanco 1994:Figura 54.

ciudad, de 1527 a 1541, o poco después. Las glosas indican que la planta baja constaba de 16 cursos de piedra, y la planta alta de 12 o 13 cursos.

Estructura 4G1. Ubicado a unos 100 m al este de la Plaza Mayor, aquí se destaca una estructura pequeña rectangular encima de una loma, denominada Estructura 4G1, que parece ser los restos de una iglesia. Parece probable que había un complejo de evangelización al aire libre con atrio como los del México central y Yucatán.[7] La parte superior de la estructura alcanza una altura de unos tres metros arriba del paisaje circundante, la cual es el punto más alto en todo el sitio.

Excavaciones aquí revelaron un santuario orientado norte-sur, con tres habitaciones interiores y gradas en el lado oeste. La nave rectangular al oeste del santuario tenía piso de tierra apisonada y techo de paja. Todo el conjunto arquitectónico de la Estructura 4G1—santuario, nave y atrio—tiene dimensiones de 44.5 m este-oeste y 75 m norte-sur. Se trata de dos cuadras enteras de espacio construido dedicado a actividades litúrgicas. No hay evidencias de residencias en las inmediaciones del conjunto.

Una analogía histórica directa[8] está proporcionada por el texto de las *Ordenanzas sobre descubrimientos, asentamientos y pacificaciones*, emitidas por el rey Felipe II en 1573:

> El templo en lugares mediterráneos, no se ponga en la plaza, sino distante de ella, y en parte que esté separado del edificio que á él se llegue, que no sea tocando á él, y que de todas partes sea visto. Porque se pueda ornar mejor y tenga más autoridad, háse de procurar que sea algo levantado del suelo, de manera que se haya de entrar en él por gradas. Y cerca de él entre la Plaza Mayor, se edifique las casas reales del consejo y cabildo, aduana; no de manera que den embarazo al templo, sino que lo autoricen.[9]

Aunque fue elaborada casi tres décadas después del abandono oficial (según el registro documental) de la villa de San Salvador, esta ordenanza apoya la interpretación de la Estructura 4G1 como iglesia, ya que las *Ordenanzas* de Felipe II codificaron las prácticas seguidas desde las primeras fundaciones urbanas hispanoamericanas de finales del siglo XV y principios del siglo XVI.[10]

7 Lara 2004; McAndrew 1965.

8 Wylie 1985.

9 Nuttall 1922:252; documento original en el Archivo General de Indias, Sevilla, publicado en Colección de Documentos Inéditos, 1867, tomo 7, pág. 526.

10 Deagan 2001:189-190.

Estructura 6F1. Localizada aproximadamente a 200 m de la esquina noreste de la Plaza Mayor, esta estructura parece haber sido una residencia grande de la elite española, con aposentos, un patio interior e instalaciones de almacenaje.[11] La forma de la casa es larga y semirectangular o romboidal y se extendió sobre la mayoría del área del solar que ocupaba. La pared exterior del lado este mide 44.2 m de largo, en el lado norte 18 m de largo, 33.4 m en el oeste y la pared que daba hacia el sur, 20.15 m de largo.

La entrada principal destacaba un vestíbulo con piso cubierto con piedra de canto rodado. El patio interior tenía piso de baldosas y techo de tejas, al igual que las tres habitaciones en el lado norte. Estas se interpretan como los aposentos de la residencia. Cuatro cuartos al lado oeste de la estructura tenían pisos de tierra y techos de paja. Estos se interpretan como cuartos de almacenaje, probablemente para bienes de tributo. Contiguo a la Estructura 6F1, al costado sur, se descubrió el lindero de otro solar, con su cimiento norte unido al lindero del solar de la Estructura 6F1. Este hallazgo nos permite contemplar la imagen de una manzana llena de casas de vivienda y otras esructuras en el sector norte de la villa.

Estructura 6F4. Esta estructura representa una casa vecina a la Estructura 6F1, directamente en frente de la Estructura 6F1, con un callejón estrecho corriendo entre las dos. Excavamos el cuarto central de la estructura. Sus dimensiones son 7.5 x 10.5 m y su eje corre de norte a sur. El cuarto tenía un piso de tierra apisonada y techo de paja. En el extremo norte del cuarto, el piso tiene una mancha de tierra quemada asociada a una mano de moler, un metate y fragmentos de vasijas de cerámica que atestiguan a una función de este espacio como cocina. Justo al sur del cuarto excavamos parte de un basurero grande con muchos huesos de animales. Se destaca el hallazgo de huesos de perro ya que este animal era de mucha importancia en la dieta indígena mesoamericana. La importancia de este hallazgo es que habla del impacto de la influencia indígena en los cambios de la dieta que se dieron en la época de la Conquista.

Algunos aspectos militares y económicos

El ambiente hostil generado por el conflicto con los grupos indígenas locales y con el ejército de Dávila, influyó en gran medida en la arquitectura y ubicación de la segunda fundación de San Salvador, asentándose en un lugar de difícil acceso, elevado y bordeado por un río en el extremo sur y este, edificando elementos defensivos como la muralla

11 Gallardo 2000, 2004, 2011.

perimetral y puestos de vigilancia. Además, munición de arcabuz, puntas de proyectil de ballesta y puntas de flechas y dardos forman parte de la muestra de artefactos bélicos recuperados durante las excavaciones,[12] reafirmando su carácter defensivo.

El uso de puestos de vigilancia y torres para la protección de la villa fue parte fundamental para tener un control del paisaje circundante, entendiéndose desde el punto de vista defensivo como la capacidad de alcance de controlar los movimientos de personas ya sean individuales o colectivos en las zonas periféricas de un asentamiento que representen un posible peligro al recinto que se pretende defender.[13] Ejemplo del uso de torres para la defensa de los asentamientos hispanos durante la etapa temprana de la colonia son el Fuerte de la Navidad, Española, edificado bajo órdenes de Colón[14] y el Palacio de Cortés en Cuernavaca, Morelos, México, el cual desde 1522 hasta 1535 tuvo varios usos llegando a convertirse en un castillo-palacio.[15] Estos antecedentes abren la posibilidad de una torre en la villa de San Salvador, siendo hasta el momento de todos los edificios excavados, la Estructura 4E3 (ubicada al este de la Estructura 4E1) la que encaja con dicho perfil, ya que el ancho del cimiento de ésta posibilita que sostenga una estructura de mayor tamaño que el mismo cabildo.[16] También existe la posibilidad que la Estructura 4G1 tuviera una torre, ya que se propone que funcionó como una posible capilla para indígenas,[17] en la cual se ha descubierto una habitación anexa al oeste, y debido a que se encuentra en las partes más altas del terreno cercano al límite este, permite controlar tanto el interior como el exterior de la villa. Estas propuestas están próximas a comprobarse a través de más investigaciones y excavaciones arqueológicas, pues hasta el momento solo se ha intervenido los cimientos de la fachada de la Estructura 4E3 y parcialmente la Estructura 4G1.

Los puestos de vigilancia también formaron parte importante en la defensa de San Salvador, de estos conocemos la Estructura 1D1 ubicada al sur de la villa y posiblemente fue parte de la primeras edificaciones en construirse por motivos de seguridad[18]; hacia el oeste a unos 200 m de la Plaza se encuentra la garita de acceso oeste.[19] Ubicada más al

12 Messana 2014:62.

13 Messana 2016a:11.

14 Sanz 2004:10.

15 Mayoni 2010:2.

16 Messana 2016b:13.

17 Fowler y López Rodríguez 2016.

18 Hamilton 2011:154.

19 Erquicia 2007:5.

norte de la plaza central, se encuentra sobre una elevación natural una estructura aislada que seguramente tuvo una función defensiva y de vigilancia.

Desde la perspectiva del panóptico explicada por Foucault,[20] los puestos de observación privilegiada, generan en los individuos de la sociedad la percepción de un estado de constante vigilancia desarrollando un control de sus acciones para no salir de la norma establecida evitando un castigo. Similar efecto habrán tenido las torres y los puestos de observación de San Salvador para los grupos mesoamericanos que habitaron tanto dentro como fuera de la villa. Para los indígenas locales (en conflicto con los hispanos) fue un obstáculo que impidió posibles ataques a la villa, cumpliendo su función militar, por el contrario, un significado más profundo fue marcado en los habitantes internos tanto aliados como locales, ya que la percepción de vigilancia continua funcionó como control social, evitando posibles actos de rebeldía y sublevación, convirtiendo al observador en la parte dominante de las relaciones sociales en la villa de San Salvador.

La base principal de la economía política de la villa consistió en la recolección de tributos en especie de los pueblos indígenas de la región bajo la institución feudal de encomienda que persistía durante el siglo XVI en todas las colonias hispanoamericanas del Caribe y Mesoamérica. Sin embargo, la transición a la economía del mundo moderno capitalista-mercantilista en San Salvador está indicado por el hecho que algunos vecinos fueron mercaderes con intereses trans-Atlanticos y por ciertos objetos, por ejemplo, una moneda de plata que se descubrió en la superficie cerca del edificio de la casa del cabildo (Estructura 4E1). La moneda fue recuperada de manera fortuita por el Sr. Salvador Lara Echeverría, trabajador del sitio arqueológico, quien reportó dicho hallazgo inmediatamente y gracias a su honestidad podemos apreciar dicho artefacto. Al ser analizada, se logró identificar que su valor corresponde a un real, elaborado entre 1506 y 1566; según sus marcas proviene de la Ceca de Sevilla y circuló de manera ilegal en América. A pesar de ser un hallazgo fortuito y no contar con un contexto claro, refuerza la evidencia que Ciudad Vieja conserva los restos de un asentamiento colonial temprano. Por otro lado, la moneda simboliza la introducción de un nuevo elemento de intercambio, así como de un nuevo sistema económico, que se integraría posteriormente por completo de manera paulatina a la vida cotidiana en el devenir histórico de la creación del estado y la identidad salvadoreña.

20 Foucault 2000:180.

Conclusión

Las excavaciones y los análisis de la cultura material de Ciudad Vieja nos han permitido reconstruir la imagen de una pequeña ciudad multiétnica que florecía en la frontera sureste de Mesoamérica durante el segundo cuarto del siglo XVI. Fundada como un baluarte contra las invasiones de conquistadores rivales en Panamá y Nicaragua y situada en territorio indio hostil, la ciudad fue literalmente "al final de la línea" de las rutas de comercio con España. La traza urbana y la arquitectura cívica y residencial española fueron netamente españolas en sus características. Las cosas de la vida cotidiana (alimentación, vivienda, herramientas, armas, utensilios, cerámica y vestimenta) de Ciudad Vieja apuntan más a una cultura híbrida profundamente arraigada en la Mesoamérica indígena de la época colonial temprana. En total, las raíces del mundo moderno ya eran visibles concretamente en la ubicación, el paisaje urbano, la arquitectura y todo aspecto de la cultura material de la primera villa de San Salvador.

Referencias

COLECCIÓN *de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los archivos del reino, y muy especialmente del de Indias por D. Luis Torres de Mendoza* (1808-1867). 42 vols. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, Imprenta de Frias y compañía, etc.

DEAGAN, Kathleen A. (2001) Dynamics of Imperial Adjustment in Spanish America: Ideology and Social Integration. En S. E. Alcock, T. N. D'Altroy, K. D. Morrison y C. M. Sinopoli, *Empires: Perspectives from Archaeology and History* (179-194). Cambridge: Cambridge University Press.

ERQUICIA Cruz, José Heriberto (2007) Panorama de las investigaciones arqueológicas históricas en Ciudad Vieja, la antigua villa de San Salvador: 1996-2006. Informe inédito, Escuela de Antropología. San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.

FOUCAULT, Michel (2000). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.

FOWLER, William R. (2011) Excavaciones y arquitectura de la Estructura 3D2. En W. R. Fowler (ed.), *Ciudad Vieja: Excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera villa de San Salvador* (pp. 194-204). San Salvador: Editorial Universitaria/Secretaría de Cultura de la Presidencia.

FOWLER, William R., Francisco Estrada-Belli, Jennifer R. Bales, Matthew D. Reynolds y Kenneth L. Kvamme (2007). Landscape Archaeology and Remote Sensing of a Spanish-Conquest Town: Ciudad Vieja, El Salvador. En J. Wiseman and F. El-Baz (eds.), *Remote Sensing in Archaeology* (pp. 395-421). New York: Kluwer/Plenum.

FOWLER, William R., Francisco Estrada-Belli y and Kenneth L. Kvamme (2011). Prospección remota en Ciudad Vieja, 2002-2003. En W. R. Fowler (ed.). *Ciudad Vieja: Excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera villa de San Salvador* (pp. 187-193). San Salvador: Editorial Universitaria/Secretaría de Cultura de la Presidencia.

FOWLER, William R., y Raquel López Rodríguez (2016). Explorando un espacio sagrado: arquitectura y estratigrafía de Estructura 4G1, Ciudad Vieja, El Salvador. En C. Vargas Pacheco (ed.) *Primeros asentamientos uebanos en Iberoamérica (ss. XVI y XVII): investigación y gestión. Actas del III Seminario RII_UC, Piura (Perú)* (pp. 53-74). Piura: Universidad de Piura.

GALLARDO Mejía, Roberto (2000). *La casa de un conquistador español en el siglo XVI: La Estructura 6F1 de Ciudad Vieja*. Tesis de Licenciatura. San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.

GALLARDO Mejía, Roberto (2004). Spanish Identity at a Sixteenth-Century Colonial House: Structure 6F1 at Ciudad Vieja, El Salvador. Tesis de Maestría. Boulder: Universidad de Colorado.

GALLARDO Mejía, Roberto (2011). Excavaciones y arquitectura de la Estructura 6F1. En W. R. Fowler (ed.), *Ciudad Vieja: Excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera villa de San Salvador* (pp. 85-115). San Salvador: Editorial Universitaria/Secretaría de Cultura de la Presidencia.

GUTIÉRREZ, Ramón, Ricardo Alvarez Lenzi, Juan B. Artigas, Juan Benavides C., Gladys Pérez Ferrando, Manuel Sánchez de Carmona, Carlos Venegas Fornias y Alberto Yáñez (1990). *Cabildos y ayuntamientos en América*. México, DF: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

HAMILTON, Conard C. (2011). Estructura 1D1: El puesto de vigilancia sur. En W. R. Fowler (ed.), *Ciudad Vieja: Excavaciones, arquitectura y paisaje cultural de la primera villa de San Salvador* (pp.150-154). San Salvador: Editorial Universitaria/Secretaría de Cultura de la Presidencia.

LARA, Jaime (2004) City, *Temple, Stage: Eschatological Architecture and Liturgical Theatrics in New Spain*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.

LIBRO viejo de la fundación de Guatemala (1991). Edición crítica de Carmelo Sáenz de Santa María. Ciudad de Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

MAYONI, María G. (2010) El palacio de Cortés. Arte, historia y puesta en valor de un patrimonio histórico. *Bibliographica Americana*, 6,1-10. Documento electrónico: https://bn.gov.ar/micrositios/admin_assets/issues/files/483aa5a64df0871e2ff7c9d88f3e8e2a.pdf, consultado 16 de agosto de 2019.

MCANDREW, John (1965) *The Open-Air Churches of Sixteenth-Century Mexico: Atrios, Posas, Open Chapels, and Other Studies*. Cambridge: Harvard University Press.

MESSANA, David C. (2014). *La villa de San Salvador de 1528: Una ciudad entre dos guerras. Análisis de la arquitectura defensiva de Ciudad Vieja, El Salvador*. Tesis de Licenciatura. San Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.

MESSANA, David C. (2016a) Proyecto Arqueológico Nacional Ciudad Vieja 2016-2019, plan de trabajo inédito presentado a la Dirección Nacional de Patrimonio Cultural y Natural, Secretaría de Cultura de la Presidencia. San Salvador.

MESSANA, David C. (2016b). Proyecto Arqueológico Nacional Ciudad Vieja, El Salvador. Temporada 2016. Informe inédito entregado a la Secretaria de Cultura de la Presidencia y Universidad Tecnológica de El Salvador. San Salvador.

NUTTALL, Zelia (1922). Royal Ordinances Concerning the Laying Out of New Towns. *Hispanic American Historical Review,* 5, 249-254.

SANZ, Nuria (2004). Fortificaciones en América Latina y Caribe y la lista de patrimonio mundial de la UNESCO. En N. Sanz (ed.), Fortificaciones americanas y la convención del patrimonio mundial, *World Heritage Papers*,19, 9-37. Paris: UNESCO World Heritage Centre.

SUÑE Blanco, Beatriz (1994). La ciudad de Santiago de Guatemala. En E. Chinchilla Aguilar y J. Luján Muñoz (eds.) *Historia general de Guatemala*, tomo 2: *Dominación española: desde la Conquista hasta 1700* (pp.187-206). Ciudad de Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.

WYLIE, Alison (1985) The Reaction against Analogy. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 8, 63-112.

VEGA Bolaños, Andrés (1954). *Documentos para la historia de Nicaragua*, tomo I. Madrid: Imprenta de Galo Sáez.

PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS DE LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS IBEROAMERICANOS EN EL RÍO DE LA PLATA. SANTA FE LA VIEJA Y SANTA FE DE LA VERA CRUZ, ARGENTINA

GABRIEL COCCO
Museo Etnográfico y Colonial Juan de Garay, Ministerio de Innovación y Cultura de la provincia de Santa Fe, Argentina.

RESUMEN: Santa Fe la Vieja fue una ciudad fundada por Juan de Garay en 1573 con el objetivo consolidar la presencia española en el Río de la Plata. En 1660 fue abandonada y trasladada al lugar donde se encuentra actualmente Santa Fe de la Vera Cruz, capital de la provincia argentina de Santa Fe. Las investigaciones arqueológicas sobre las ciudades de Santa Fe la Vieja (1573-1660) y su actual emplazamiento, Santa Fe de la Vera Cruz, se enmarcan en el contexto de los estudios sobre los primeros asentamientos iberoamericanos en la región del Río de la Plata y abordan el proceso de conquista, el colonialismo y el urbanismo temprano en América durante los siglos XVI y XVII

PALABRAS CLAVE: arqueología urbana - ciudades trasladadas - tierra cruda - Río de la Plata

Santa Fe la Vieja (1573-1660)

El primer asentamiento de Santa Fe, fue establecido por una expedición española que partió desde Asunción del Paraguay al mando de Juan de Garay y fundó la ciudad sobre la llanura aluvial del río Paraná, en una región de frontera del imperio español. La fundación de la ciudad no fue un hecho aislado, sino una estrategia colonizadora implementada por los españoles con el fin de ocupar nuevos territorios y abrir vías de comunicación entre el Paraguay, el Atlántico y el alto Perú. La expedición fundadora partió de Asunción en abril de 1573 con nueve españoles y más de setenta mestizos hijos de conquistadores españoles y madres guaraníes. La región conquistada estaba poblada por sociedades cazadoras recolectoras y horticultoras. Los españoles trazaron la ciudad y establecieron una amplia jurisdicción ocupando territorios que pertenecían a pueblos indígenas desde tiempos ancestrales, forzando a los habitantes originarios a vivir bajo el régimen de la sociedad colonial.

Dentro de la amplia jurisdicción asignada y sólo parcialmente ocupada por los conquistadores, Garay repartió tierras en las cuales los vecinos labraron chacras y poblaron estancias para la cría de ganado vacuno y mular. De esta manera, el territorio organizado bajo el modelo y hegemonía español quedó conformado por un centro urbano y asentamientos relacionados con las actividades productivas y con el control y adoctrinamiento de las poblaciones indígenas sometidas, como las reducciones y las encomiendas. La ciudad estaba conformada por una población multicultural donde se establecieron diferentes tipos de situaciones de interacción dentro y fuera del ejido urbano, entre españoles, guaraníes, criollos, portugueses, calchines, quiloazas, mocoretáes, charrúas y calchaquíes; y décadas más tarde, africanos esclavizados procedentes de Angola y Nueva Guinea.

La ciudad llegó a tener unos 2.000 habitantes, perduró allí durante 90 años hasta que los vecinos solicitaron al procurador su traslado a un lugar más favorable. Se concretó en 1660, con la mudanza al actual emplazamiento, Santa Fe de la Vera Cruz, abandonando definitivamente el antiguo asentamiento que pasó a llamarse Santa Fe la Vieja.

En 1949 el sitio fue descubierto y excavado por Agustín Zapata Gollan[1] quien localizó 79 estructuras de tierra cruda (tapia) de iglesias, cabildo y viviendas, asociadas a diferentes tipos de artefactos. Aunque el plano se perdió antes de la mudanza de la ciudad, se supone que la traza se componía de seis manzanas de este a oeste y once de norte a

1 Zapata Gollan, A. 1951

sur, respondiendo al típico trazado en cuadrícula de las fundaciones hispanoamericanas (Figura 1). En ella se distinguían dos áreas con usos distintos: el área central, más próxima a la Plaza, ocupada por los solares asignados para viviendas, el Cabildo y Cárcel y la iglesia parroquial de españoles, los conventos de San Francisco, Santo Domingo y La Merced, la Compañía de Jesús y la parroquia de indios y negros. Las restantes manzanas o cuadras se dejaron enteras y repartieron enteras y estuvieron dedicadas a cultivos urbanos. Las características medioambientales de la región –carencia de rocas, hierro y otros metales- condicionaron a los pobladores de Santa Fe la Vieja a la utilización de madera y de la tierra cruda como materiales básicos y primarios para la construcción. El método constructivo empleado fue el de tapia o tierra cruda apisonada, que se evidencia en los cimientos y muros excavados. Para estructuras secundarias o de servicio se utilizó el entramado y embarrado, que en otras regiones de América se conoció como bahareque, consistente en estructuras de madera y cañas combinadas con tierra cruda. Las cubiertas, por lo general a dos aguas, fueron de paja y desde los primeros años del siglo XVII también de teja[2].

FIGURA 1. Fotografía aérea del sitio Santa Fe la Vieja en 1980. Zapata Gollan trazó las calles y delimitó las manzanas donde se ubican las estructuras arquitectónicas de tierra cruda. Fuente: archivo fotográfico Museo Etnográfico y Colonial "Juan de Garay", Santa Fe.

2 Calvo, L. M. y Cocco, G. 2019.

Dentro de los solares y asociados a éstas estructuras constructivas se han recuperado una gran variedad de artefactos de diversas proveniencias que fueron utilizados por los pobladores de la ciudad de Santa Fe la Vieja entre 1573 y 1660. Estos artefactos se relacionan con la vida en el interior de las viviendas (botijas, ollas, fuentes, jarras, platos, cuencos, candeleros, despabiladoras, pipas, bernegales), con la indumentaria y la religión (botones, alfileres, cascabeles, botones, canutillos, cuentas de collar de vidrio, anillos, pendientes, medallas, crucifijos,), con la construcción y el mobiliario (tejas, clavos, llaves, candados, tachas) y con las actividades comerciales (tinajas, botijas, monedas, medidas y sellos). Esta gran variedad de artefactos que fueron recuperados principalmente en viviendas y edificios de las manzanas centrales evidencian una distribución que estaría vinculada con las múltiples actividades desarrolladas en el sitio y con el status social de quienes las utilizaron. Entre éstos, la cerámica constituye el material más abundante y la mayoría de los estudios arqueológicos se han concentrado sobre este tipo de artefactos. Esto ha permitido caracterizar los principales tipos y relacionarlos con la tecnología utilizada para su fabricación, con la función (comercial, doméstica, social o simbólica), con la proveniencia de diferentes centros productores y con las redes donde se encontraba inserta Santa Fe en el contexto global[3].

Desde 1990 diferentes arqueólogos continuaron realizando estudios en el sitio y con las colecciones arqueológicas. Se realizaron estudios tecno-tipológicos sobre una colección conformada por unos 49.000 artefactos, principalmente cerámica indígena y europea. Desde el año 2013 Santa Fe la Vieja integra el Proyecto Tecnolonial, dirigido por el Dr. Jaume Buxeda i Garrigós, Universitat de Barcelona. El objetivo es estudiar el impacto de la tecnología cerámica española en América, como un indicador de las relaciones y las influencias, mediante una aproximación arqueológica y arqueométrica.

Santa Fe de la Vera Cruz

Luego de 90 años, Santa Fe la Vieja fue abandona y trasladada 80 kilómetros al Sur, al lugar donde se encuentra el actual emplazamiento, Santa Fe de la Vera Cruz. La mudanza se llevó a cabo por etapas entre 1650 y 1660, cuando se dio por finalizado con la instalación definitiva del cabildo y las autoridades religiosas. El trazado de la nueva ciudad se realizó a partir de la plaza de armas (actual plaza 25 de mayo), siguiendo el modelo exacto de Santa Fe la Vieja, ubicando a las instituciones civiles y religiosas en los mismos solares (Figura 2).

3 Cocco, G. et al. 2015

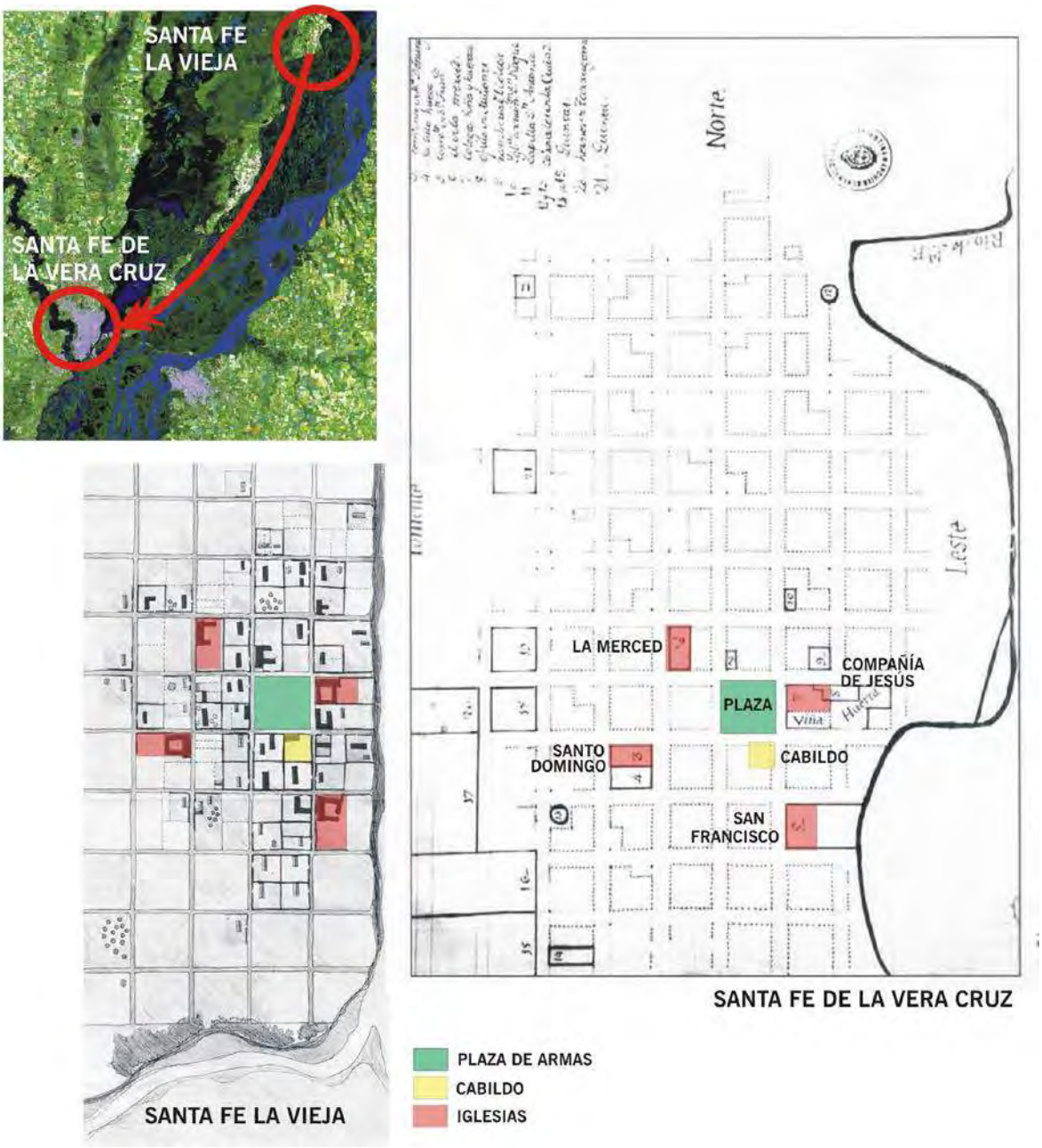


FIGURA 2. Planos comparativos de las dos trazas urbanas. En verde: la plaza; en rojo: las iglesias; en amarillo el Cabildo; en azul: Sitio Palacio de Justicia II. Pozo de residuos colonial. Fuente: archivo del museo Etnográfico y Colonial.

Ambas trazas coloniales tienen la misma disposición espacial en forma de cuadrícula y organizada en torno a la plaza de armas, sin embargo la conservación del registro material del período colonial en los dos asentamientos no es el mismo: el sitio primer emplazamiento de Santa Fe, luego de su abandono, quedó sepultado por acción de los agentes naturales sin que se vuelvan a establecer ocupaciones posteriores, conservándose dos tercios de su traza urbana fundacional con los restos de edificaciones y artefactos asociados. De modo contrario, el registro material del período colonial de Santa Fe

de la Vera Cruz se fue perdiendo a partir del crecimiento y desarrollo urbano a lo largo de más de tres siglos (Figura 3). Como consecuencia de esto, el registro arqueológico se encuentra disperso y fragmentado por la superposición compleja de edificaciones de diferentes épocas. Sin embargo, más allá de las dificultades que plantea esta complejidad de contextos superpuestos, aún se conservan estructuras y restos materiales que están siendo estudiados actualmente[4].

FIGURA 3. Imagen satelital de la ciudad de Santa Fe de la vera Cruz. Las líneas negras delimitan el sector de la traza histórica representado en la figura 2. Fuente Google earth 2011.

En el contexto de un proyecto de investigación "Arqueología colonial: de Santa Fe la Vieja a Santa Fe de la Vera Cruz", que se lleva a cabo en el Museo Etnográfico y Colonial, se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en dos sitios: Palacio de Justicia II y Casa del Brigadier López. Ambas intervenciones posibilitaron localizar contextos arqueológicos y estructuras constructivas que abarcan un período desde fines del siglo XVII a inicios del siglo XIX, asociadas diferentes tipos de viviendas ubicadas dentro de la traza urbana histórica de la ciudad.

4 Cocco, G. 2017

Sitio Palacio de Justicia 11: en el contexto de una obra pública, se localizó un pozo de residuos colonial[5]. Las viviendas coloniales de los siglos XVII y XVIII que se ubicaban en la manzana de tribunales fueron demolidas y sustituidas por otras construcciones. Sin embargo, en el subsuelo se conservaron restos materiales producto del uso y descarte de artefactos y alimentos consumidos por los primeros vecinos de Santa Fe de la Vera Cruz. De acuerdo a la reconstrucción del catastro colonial de Santa Fe realizado por Calvo en base a las escrituras públicas, en la esquina de las calles 9 de julio y General López se localizaba una tienda y casa, que fue demolida a mediados del siglo XX[6]. Esta vivienda formaba parte del solar, subdividido durante el siglo XVIII, donde se localizó el pozo de basura. El pozo de basura estaba excavado directamente en el terreno y sus dimensiones eran de 0,90 metros de diámetro por 2,70 metros de profundidad. El relleno estaba compuesto por restos de tejas, muchas de las cuales conservaban pegado el mortero de cal y arena, fragmentos de tinajas para el transporte y almacenamiento de vino y aceite, fragmentos de contenedores de manufactura indígena e hispano-indígena, fragmentos de mayólica portuguesa y cerámica vidriada de pasta roja, fragmentos de contendores de vidrio, botellas cuadradas, instrumentos líticos como una bola de boleadora y afiladores de arenisca, restos de metal y restos óseos de fauna de mamíferos grandes, medianos y pequeños. La cerámica de manufactura indígena está representada por fragmentos de contenedores con presencia de engobes y pinturas roja y blanca y motivos hispanos indígenas, cerámica corrugada y cepillada con bordes evertidos.

La cerámica indígena marca la continuidad de las tradiciones alfareras guaraníes, surgidas en Santa Fe la Vieja, así como en otros asentamientos urbanos del Río de la Plata y el Paraguay. Aunque no se han localizado evidencias materiales de la Asunción colonial, seguramente fue allí donde comenzó a gestarse una nueva tradición alfarera característica del período colonial: la cerámica hispano indígena, también denominada cerámica colonial o criolla o híbrida, que está presente en contextos coloniales de los siglos XVI y XVII. A diferencia de otras ciudades como Panamá Viejo, Puebla (Mexico) o Mendoza (Argentina), en Santa Fe la Vieja y en Santa Fe de la Vera Cruz no se adoptó la tecnología europea para la producción de artefactos cerámicos, sino que se reprodujeron artefactos de tradición europea pero utilizando las técnicas alfareras tradicionales: levantado de la pieza mediante superposición de rollos y modelado, uso de engobes rojo y blanco y cocción a bajas temperaturas, decorado en algunos casos con motivos decorativos inspirados en la iconografía morisca y renacentista[7]. Al igual que en Santa Fe la Vieja, este

5 Cocco, G. 2017

6 Calvo, L. M. 2011:249

7 Cocco, G. 2018

tipo de artefactos está presente en las manzanas centrales de la ciudad, es decir en los contextos domésticos de las viviendas de las familias de mayor status social.

Otro conjunto de artefactos que marca la continuidad entre ambos asentamientos son las tinajas, de las cuales se han recuperado golletes, bases planas y fragmentos. De acuerdo a estudios arqueológicos y arqueométricos[8] realizados en Santa Fe la Vieja y Mendoza, estos grandes contenedores fueron fabricados en la región de cuyo y utilizados para transportar vino y aceite hacia Santa Fe. Esta red comercial, en la que se encontraba inserta Santa Fe, no sólo alcanzaba los puntos intermedios y las reducciones dependientes de la ciudad, sino también otras ciudades del Río de la Plata y el Paraguay (por vía terrestre y fluvial).

Sitio Casa del Brigadier: Los trabajos se desarrollaron en el contexto de una obra de restauración de la vivienda. Se trata de una edificación de valor histórico, construida a principios del siglo XIX y declarado Monumento Histórico Nacional. Pero la historia y ocupación de este solar es mucho más antigua. La vivienda fue edificada en un solar de la esquina de las calles General López y 9 de julio que, desde el traslado de la ciudad al actual emplazamiento, había pertenecido a la orden de los Mercedarios hasta que éstos solicitaron mudarse a la iglesia de los Jesuitas cuando la orden Ignaciana fue expulsada por la Monarquía española en 1767. Como señalan Calvo y Collado, el solar formaba parte de la media manzana en que los padres mercedarios tenían edificada su iglesia, convento y ranchería. Y precisamente el solar donde se edificó la casa de López estuvo ocupado en el siglo XVII y XVIII por una serie de edificaciones destinadas a alojar dependencias de servicio y viviendas de los esclavos de la Orden de la Merced. Luego del traslado de los Mercedarios al templo de los Jesuitas, el solar quedó abandonado y, de acuerdo a los documentos escritos de 1812, era utilizado como basurero o "depósito de inmundicias", hasta que el terreno fue adquirido por el protomédico Manuel Rodriguez, quien finalmente construye una vivienda de azotea, con ladrillos cocidos y de adobe, diferenciándose de las típicas casas del período colonial temprano de tapia y techo de tejas a dos aguas[9].

Teniendo en cuenta los antecedentes de ocupaciones anteriores, las excavaciones arqueológicas se realizaron en dos habitaciones de la casa, donde se hallaron rellenos producto del descarte de basura doméstica que corresponderían a diferentes períodos del siglo XVIII, en momentos anteriores a la construcción de la actual vivienda. Los mate-

8 Buxeda i Garrigos, J. et al. 2016

9 Calvo, L. M. y Collado, A. 1986.

riales recuperados consisten en restos óseos de fauna de mamíferos, aves y peces, loza inglesa pearlware y creamware, mayólica, cerámica vidriada, cerámica de manufactura indígena con engobe rojo, artefactos de metal y vidrio. La vivienda construida con cimientos de ladrillos cocidos y paredes de adobes revocadas con barro y cal, conserva partes de estructuras de tapia, técnica constructiva que se irá abandonando durante este período. La base de uno de estos muros también fue hallada en las excavaciones arqueológicas, dando cuenta de las sucesivas ocupaciones que tuvo el solar y del cambio de las tecnologías constructivas.

Consideraciones finales

El estudio comparativo de ciudades trasladadas permite analizar los cambios y continuidades en la génesis y desarrollo del urbanismo colonial iberoamericano y las relaciones que se establecieron entre los habitantes de las ciudades, entre las personas y su entorno, los conflictos por la apropiación de territorios, la utilización de los recursos naturales, la producción bienes y su inserción dentro de las redes comerciales. Santa Fe cuenta importantes antecedentes de estudios históricos, urbanísticos y catastrales[10] que constituyen una base fundamental para los estudios arqueológicos, principalmente para Santa Fe de la Vera Cruz, donde el registro material de la traza colonial y de sus edificaciones ha quedado disgregado y descontextualizado por el desarrollo de la ciudad. En los contextos más tempranos de Santa Fe de la Vera Cruz, los artefactos de producción local tienen las mismas características tecnológicas que los de Santa Fe la Vieja y los productos foráneos proceden de las mimas redes comerciales donde se insertaba Santa Fe durante el siglo XVI y primera mitad del XVII. Mientras que los contextos de descarte del siglo XVIII muestran el paulatino reemplazo de artefactos y la aparición de otros nuevos como la introducción de la loza inglesa que remmplazará a la mayólica española y portuguesa.

10 Calvo, L. M. 2004. Calvo, L. M. 2011

Referencias

BUXEDA i Garrigós, J.; Madrid i Fernández, Cocco, G. y Campagnolo, L. (2016). Colonial ceramics recovered at Santa Fe la Vieja (Argentina). An archaeometric overview. Poster presentado en 41 International Symposium on Archaeometry. Kalamata, Greece.

CALVO, L. M. (2011). Vivienda y ciudad colonial. El caso de Santa Fe. Ediciones UNL, Santa Fe.

CALVO, L. M. (2004). La construcción de una ciudad hispanoamericana. Santa Fe la Vieja entre 1573-1660. Santa Fe, Ediciones Universidad Nacional del Litoral.

CALVO, L. M. y Collado A. (1986). La Casa del Brigadier. Contribución para un estudio histórico-arquitectónico. Junta de Estudios Históricos. Santa Fe.

COCCO, G. (2018). Los procesos interétnicos en la génesis y desarrollo de la ciudad de Santa Fe la Vieja (República Argentina). Un abordaje desde la arqueología histórica. En: Génesis y desarrollo de la ciudad hispanoamericana. Actas del IV Seminario internacional de la Red Iberoamericana de investigación del urbanismo colonial (RII_UC). Colección Academia Salvadoreña de la historia. Editorial universitaria. Universidad de El Salvador. Pp. 177-193.

COCCO, G. (2017). Del siglo XVII al siglo XX. Excavaciones arqueológicas en la obra de ampliación del edificio de tribunales, Santa Fe de la Vera Cruz. Revista América 26. 35-49.

G. Cocco, L. Campagnolo y F. Letieri. (2015). "Colonial pottery from Santa Fe la Vieja (1573-1660). The study of european products and local production in a spanish-american city". En: Global Pottery 1. Historical archaeology and archaeometry for societies in contact. Editado por Buxeda i Garrigós, Madrid i Fernández y Iñañez. BAR International Series 2761. Oxford, England. 153-164.

ZAPATA Gollan, A. (1951). Las excavaciones realizadas en Cayastá. En: Boletín de la Academia Nacional de la Historia; vol. XXIV-XXV). Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

LA CIUDAD DE SAN MIGUEL: SOMBRAS, VICISITUDES Y CERTEZAS EN TORNO A SU FUNDACIÓN Y SUS PRIMEROS AÑOS DE DESARROLLO

PÁVEL ELÍAS LEQUERNAQUÉ
Universidad de Piura

FERNANDO VELA COSSÍO
Universidad Politécnica de Madrid

RESUMEN: Pretendemos acercarnos a lo que sucedió verdaderamente en la coyuntura de la fundación de la ciudad de San Miguel de la Nueva Castilla (1532), primera ciudad fundada por los hispanos en territorio del Tahuantinsuyo. Utilizaremos para ello, fuente primaria no tenida en cuenta anteriormente, confrontándola a la información que nos dan las crónicas que narran este suceso.

PALABRAS CLAVE: San Miguel, ciudades hispanas, conquista, indios Tallanes

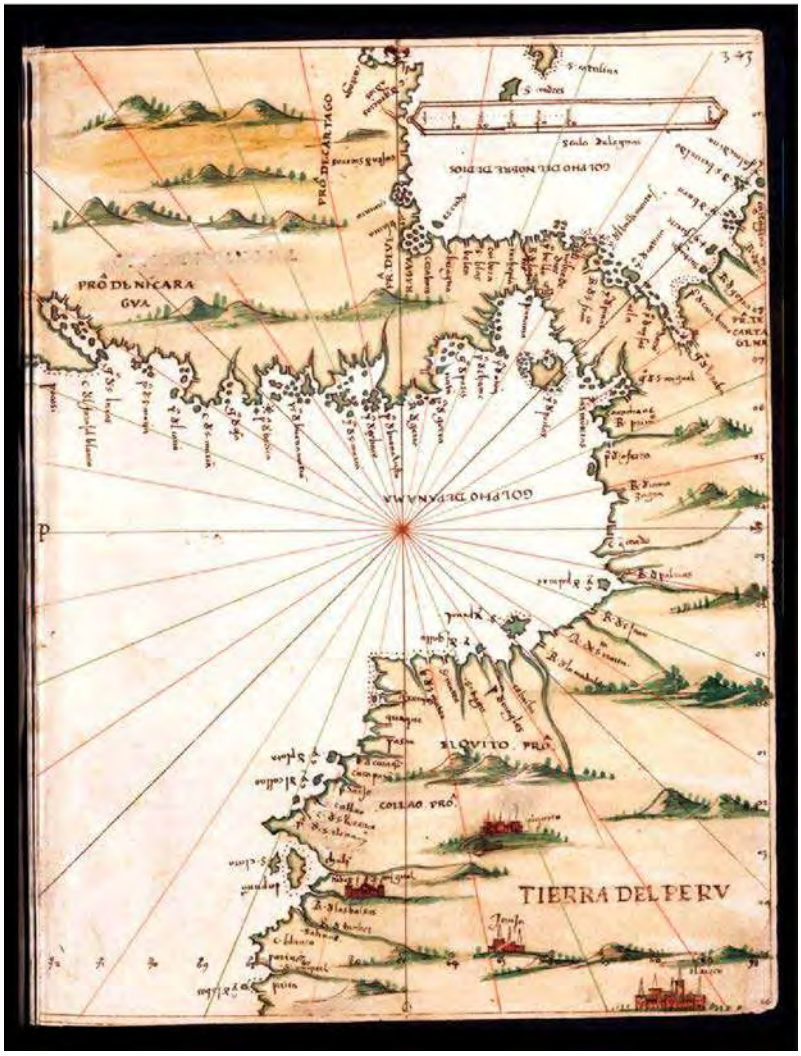


FIGURA 1. Página 693 del manuscrito *Islario General de todas las islas del mundo,* de Alonso de Santa Cruz, hacia 1565. Fuente: Biblioteca Nacional de España.

San Miguel de la Nueva Castilla, primera ciudad hispana en el Pacífico Sur, fue fundada por Francisco Pizarro a mediados de agosto de 1532 muy cerca del poblado indígena denominado Tangarará, un territorio aparentemente favorable, tanto en lo referente al clima y las restantes condiciones naturales como a la actitud de los grupos indígenas que en él habitaban. Sin embargo, enseguida los vecinos y autoridades de la naciente localidad descubrirían lo inapropiado del lugar y su entorno pasando a buscar un mejor sitio para trasladarla dentro de una coyuntura general igual de complicada, tanto por los sucesos relacionados con Atabalipa, su captura y posterior ejecución, como por la llegada de Pedro de Alvarado al territorio de la Nueva Castilla, que supuso la movilización de los vecinos de San Miguel, con sus armas, caballos y esclavos, pero también con sus indios en "depósito", en apoyo a los dos frentes de conflicto. Aunque se trató de una coyuntura rápida, esta etapa resulta decisiva en el posterior desarrollo de la conquista y

temprano virreinato peruano (Ramos Pérez, 1972, pp. 10-12), por lo que el estudio a nivel "micro" de estos primeros años de la naciente ciudad resulta relevante.

Fray Vicente de Valverde, a mediados de 1533, advierte que la naciente ciudad debía mudarse al poblado indígena de Piura, ya que donde estaba era mal sitio. Valverde rectifica su parecer, pues el año anterior había dado el consentimiento para la fundación de San Miguel en predios cercanos al cacique Tangarará luego de recorrer el territorio y determinar que era de buen provecho para los conquistadores, tal como señalan cronistas como Francisco de Xérez. Tal cambio de opinión obedecería al apuro con el que se funda la ciudad. Se sabe que esta primera fundación en la gobernación de Pizarro debió hacerse, según la capitulación de Toledo de 1529, en Tumbes, lugar del que tenían noticia desde 1527, pero al desembarcar allí y verla destruida, deben improvisar en otro lugar una fundación que legitime su gobernación.

La presente investigación, basada sobre todo en fuentes primarias[1], ofrece nuevas luces sobre la situación real que atravesaron los conquistadores antes y después de la fundación de San Miguel en dicho territorio y alrededores, así como sobre las características de los cacicazgos indígenas que lo habitaban y las relaciones que entablan con los hispanos. La ciudad se funda en un sitio peligroso, cuyo territorio no era tan propicio para el abastecimiento como los cronistas lo hicieron creer, por lo cual se tiene que cambiar rápidamente de asiento. En ambos lugares, eso sí, tuvo una importancia estratégica en la conquista del territorio andino.

Antecedentes y fundación de la ciudad de San Miguel

Muy poco tiempo después del descubrimiento del Océano Pacífico por Vasco Núñez de Balboa (1513), comenzaron las expediciones marítimas de los españoles a las costas situadas bajo la línea ecuatorial. El 20 de mayo de 1524 se crea la «Sociedad para la Conquista País de Levante» entre Francisco Pizarro, Diego de Almagro, Hernando de Luque y Pedro Arias Dávila, y hasta el año siguiente se extiende el primer viaje de exploración del Mar del Sur desde Panamá. Entre 1526 y 1528 se desarrolla el segundo viaje, en el que descubren Tumbes. En 1529 las capitulaciones de Toledo convierten a Francisco Pizarro en Gobernador de la Nueva Castilla, iniciándose el tercer viaje a principios de 1532, que culminaría, en el brevísimo plazo de menos de dos años, con la conquista definitiva del Imperio de los Incas (Vela Cossío, 2012, p. 56).

1 Cartas tempranas, informes de méritos y servicios, visitas, juicios tempranos, etc.

En abril de 1532 Pizarro desembarcó en Tumbes, encontrando el lugar destruido. Esto creó la primera complicación de la expedición, dado que la primera ciudad hispana dentro de la gobernación reconocida a Francisco Pizarro sería en dicho territorio, lugar descrito por el griego Pedro de Candia, como "una ciudad de piedra, tenía un Templo del Sol a modo de gran mezquita y un monasterio de Vírgenes Solares, calles y plazas con camélidos cargados de mercadería, mercados como zocos y una fortaleza a modo de alcazaba" (Busto, 1995, p. 29). A raíz de esta información, en 1529, junto con la capitulación, se van a nombrar alcaldes, escribanía del número y del consejo, oficiales reales (contador y tesorero), regimientos, veeduría, protector de indios e incluso un obispo para la futura ciudad de Tumbes. Su destrucción se debió probablemente a que su cacique Chilimasa apoyaba a Huáscar en la guerra contra "Atabalipa".

A este problema se agregó el que tumbesinos, confabulados con los indios de la isla Puná, se mostraron pronto agresivos con los conquistadores, quienes temían que los naturales los aniquilaran. Lo cierto es que al momento de desembarcar en playa tumbesina los indios despedazaron vivos a tres cristianos que habían apresado. Los indígenas y su cacique se perdieron tierra adentro, abandonando la destruida ciudad (Busto, 1995, pp. 33-34). A continuación, vinieron en son de paz, pero Pizarro y su grupo ya no les tenían confianza. Es de destacar que entre el 13 y el 16 de abril de 1532 se siguió en Tumbes un proceso contra el tesorero Alonso Riquelme, por la inquietud que ocasionó en los castellanos que allí estaban[2].

Al no sentirse seguro en este territorio, el gobernador decidió partir rumbo al Sur en búsqueda de un sitio propicio para fundar la pionera ciudad dentro de su gobernación. Avanzó, adentrándose por el valle del río Chira[3] y decidió fundar a mediados de agosto de 1532, la que se habría de convertir en la primera ciudad española, en el sentido más completo de dicho concepto, en el hemisferio austral: San Miguel de la Nueva Castilla, permaneciendo allí hasta el 24 de septiembre cuando partieron rumbo a la sierra para su encuentro con Atahualpa en Cajamarca (Vela, 2016, p. 56). La naciente urbe quedó con aproximadamente 50 vecinos, la mayoría dolientes. Pasó la hueste rápidamente al valle del río Piura. En dicho lugar, entre el 27 de septiembre y 7 de octubre, según las crónicas, permaneció en un poblado tallán, donde dos años más tarde sería trasladada la ciudad. Luego siguió por el Tambo Grande, Chulucanas y Pabur. Aquí, el gobernador se enteró de que en Caxas existía un camino para ganar la sierra, enviando a Hernando de Soto

2 Archivo General de Indias (en adelante AGI), Patronato 28, R 55.

3 Este río es denominado de varias formas por los cronistas tempranos que presenciaron los acontecimientos, siempre teniendo en consideración el poblado, valle o cacicazgo por el que estaba pasando. Así, se le denomina río de Poechos, de Motape, de Maizavilica, etc.

a explorar la zona. Acompañado de algunos hombres de a caballo fue a dicho pueblo, reencontrándose toda la expedición en la provincia de Serrán. (Busto, 1995, pp. 38-39).

De las causas del primer traslado de la ciudad de San Miguel de la Nueva Castilla.

Queda claro que la fundación se realizó en mal sitio. Todo se desarrolla muy rápido: el tiempo para el gobernador le jugaba en contra debido a que el territorio era desconocido, los indígenas se mostraban desconfiados y rebeldes, además del peligro de la intromisión de otros conquistadores en tierras de su gobernación. Por ello, Pizarro asienta de manera apresurada una primera población de españoles cerca del pueblo indígena de Tangarará (a orillas del río Chira), sin cumplir del todo con las condiciones requeridas por la legislación dada a partir de 1492 para poder "poblar pueblos" de españoles, aun cuando las crónicas tempranas indiquen lo contrario, esforzándose por resaltar el cabal cumplimiento de aquellas condiciones. En este sentido, Demetrio Ramos (1972, p. 12) opina que la verdadera fundación de San Miguel la realizó, a mediados de 1533, Sebastián de Benalcázar, primer teniente de gobernador de la ciudad, antes de partir al Norte en busca de Pedro de Alvarado, quien había desembarcado en Puerto Viejo y ya estaba en el antiguo reino de Quito con intención de crear una nueva gobernación, en perjuicio de Pizarro Este autor supone que el primitivo San Miguel pudo estar en la desembocadura del Chira, aguas abajo del cacicazgo de Tangarará.

Rodrigo Nieto, protagonista temprano que llega a San Miguel hacia 1533, señalaba que de Santa Marta había pasado al Perú desembarcando en el río de San Juan y desde allí vino por tierra "con mucho peligro hasta el pueblo de Tangalará que avía otro despañoles en aquel tiempo"[4]. De la lectura de esta fuente podemos confirmar la suposición de Ramos, referida a que aún en 1533 tenemos dos pueblos, el de españoles por un lado y el indígena por otro. Años después, en 1561, Francisco Hernández de los Palacios señalaba que él se halló "en pasar y poblar el pueblo de Piura donde ahora está, del valle de Tangarará donde primero estaba".[5] Este testimonio complementa el anterior y resulta más claro. Una parte del territorio, más o menos extenso, dominado por cacique de Tangarará fue utilizado por Pizarro y su hueste para dejar asentada una población de cristianos. Dicho territorio fue denominado por los hispanos valle de Tangarará, por lo que en este caso queda claro que no fue en el poblado indígena donde se pobló San Miguel, sino en un

4 AGI, Patronato 104A, R 3.

5 AGI, Patronato 104A, R25

territorio aparte, cercano o lejano al indígena, pero dentro de los términos y dominios del cacique de Tangarará: de allí la denominación.

Creemos que las cartas cruzadas por los distintos actores en esta coyuntura señalan lo que verdaderamente ocurrió y lo que se pensaba de estos territorios. Esto explica el que rápidamente, iniciándose el año 1534, se decida el traslado de la población a lo que se suponía un asentamiento mejor ubicado y resguardado.

También se debió de tomar en cuenta para el rápido traslado el hecho de que los sucesos desencadenados por el ya mencionado desembarco de la expedición de Alvarado hicieron que Benalcázar fuera a Quito no solamente con gente de los navíos llegados antes del 14 de febrero de 1534 a San Miguel, sino con buena parte de los vecinos de la ciudad, por lo que Martín de Paredes en dicha fecha y ciudad señalaba que "Este pueblo casi se despuebla porque todos los mas se van a Quito" (Porras 1959:100)[6]. Toribio Montañés, también desde San Miguel, el 13 de marzo de 1534 señala lo mismo a Pascual de Andagoya.[7] El 8 de abril, Francisco de Barrionuevo le escribe al Rey que la gente de San Miguel decía que hacía 6 o 7 meses que no sabían nada de Francisco Pizarro. Lo único que sabían era que había enviado a su teniente en San Miguel, Benalcázar, por gente para socorrerlo en el Sur, pero en lugar de eso se había ido con los recién llegados de Panamá y con los sanmiguelinos a Quito. Añade que en San Miguel quedaron únicamente 20 hombres.[8]

En estas circunstancias, el cabildo de San Miguel escribe al Rey el 30 de abril de 1534 informándole que Diego de Almagro había llegado a "reformar"[9] la ciudad y otras provincias a ella comarcanas"[10]. Pero esta reforma, que se entiende como traslado del pueblo a un sitio más adecuado, quedó trunca momentáneamente debido a las noticias sobre Alvarado. Almagro va a Quito, en su búsqueda, llevándose los pocos vecinos que se habían quedado en la ciudad.

Ahora bien, ¿por qué cambiar rápidamente el asentamiento primigenio? En realidad, el territorio donde se fundó San Miguel y sus alrededores resultaba casi totalmente desconocido, se habían establecido de manera muy precaria en un lugar que muy pronto se descubrió, tenía enormes carencias y peligros para ellos. Al respecto, fray Vicente

6 Carta de Martín de Paredes al tesorero Martel de la Puente. San Miguel 14 de febrero de 1534.

7 AGI, Patronato 192, N1, R8.

8 AGI, Patronato 194, R22.

9 Covarrubias (1611) señala que reformar es: "Bolver a dar forma a una cosa que se avia estragado, y mudado de su ser y condición". Cfr. http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0.

10 AGI, Patronato 192, N 1, R 6.

de Valverde, señalaba a mediados de 1533, que "en la tierra baja que es en la costa haya también pueblos [de cristianos] e los lugares convinientes para ellos son Piura que es un poco delante de Sant Miguel al cual lugar se devría mandar pasar la ciudad de Sant Miguel porque está en mal sitio"[11].

Pero qué podría significar que estaba la ciudad «en mal sitio». Pensamos que esto puede significar dos cosas. En primer lugar, la ausencia de condiciones apropiadas para el sostenimiento de la población, es decir, un territorio agreste y carente de producción animal y vegetal, a pesar de que en esta época aún se importaba la gran mayoría de estas cosas de la península. En este sentido, el testimonio involuntario y desinteresado de actores tempranos que no participaron en los sucesos de la fundación de San Miguel contradicen lo dicho por los protagonistas antes mencionados, cuyo testimonio voluntario serviría para dar fe de algo que en realidad no sucedió así. Estos testimonios involuntarios hablan sobre las características de la zona: el padre Hernando de Luque —preocupado por lo la coyuntura suscitada, al ser socio principal de la compañía de conquista— recibió en Panamá el testimonio de los pasajeros de un navío llegado allí el 15 de septiembre de 1532 procedente del Perú, en donde se informaba que el gobernador "abía fecho é poblado un pueblo en una provyncia veinte é siete leguas adelante de Tumbez onde fallaron gente de yndios doméstica, aunque la tierra es pobre de pastos é bastimentos...".[12]

El licenciado Espinoza, personaje con intereses económicos importantes en la compañía del Levante, recibe noticias de los navíos llegados esa fecha a Panamá que complementan lo dicho por Luque, dando más detalles de lo acaecido en torno a la población de San Miguel. Escribe al Rey[13] señalándole que Pizarro con toda la gente pasaba delante de Tumbes y llegado a unas provincias que se decían Tangala acordó de hacer allí pueblo por dos motivos:

> "por parecer que la tierra que abrá andado y pasado desde Tunbez asta allí era muy estéril y despoblada y la de adelante no sabría lo que sería como porque halló buena disposición en un río y razonablemente poblada de indios y gente doméstica y pacífica aunque muy desnuda de todo y gente para poco y de poca capacidad".

Ambos personajes coinciden en sus cartas dirigidas al Rey, en que la idea de Pizarro era dejar allí cincuenta o sesenta hombres españoles poblados. Además, Espinoza añade

11 AGI, Patronato 192, N 1, R 3. Memoria de las cosas que parece ser conveniente para la provincia del Perú. Sin fecha.

12 AGI, Patronato 194, R 10. La carta tiene fecha del 20 de octubre de 1532.

13 AGI, Patronato 194, R 11. La carta tiene la misma fecha anterior.

que en todo el camino entre Tumbez y el pueblo de San Miguel "no allaron tierra donde poder parar un día ni de comer para los españoles ni aun yerba para los caballos salvo arenales muertos y muy poca muestra de oro entre los yndios". Se habla de una tierra en general despoblada por ser estéril, seca y pobre de agua.

Ahora bien, lo que sí encontraron en abundancia por estos territorios fueron los bosques de algarrobo, tal y como lo señaló Cieza de León: "en la espesura de los valles [de San Miguel] hay algarrobos…". Encontraba los valles yungas enfrascados entre desiertos "tan frescos y viciosos que parecen matas de albahacas" y por "los árboles y florestas andan muchos pájaros de diversas maneras y gran cantidad de palomas, tórtolas, pavas, faisanes y algunas perdices y muchos venados" (Cieza, 1941, pp. 210-211). La presencia de estos árboles era vital para los conquistadores, dado que una naciente ciudad necesitaba de leña para su desenvolvimiento diario, así como también la madera de estos árboles para la edificación de sus viviendas y los diversos recintos civiles y religiosos. Seguramente esta leña nunca faltó en ninguno de los asientos de San Miguel, en detrimento de estos frondosos bosques que se hallaban en los inicios de la conquista. Igualmente, las vainas de estos árboles, resultaron ser un muy buen alimento para el ganado de Castilla que llegó a estos territorios, especialmente los puercos y las cabras.

En segundo lugar, estaba el peligro que representaban los indios que, aunque como señalan las dos cartas anteriores, eran domésticos y pacíficos, eso resultó solo apariencia. Antes de asentar el pueblo el gobernador descubrió y develó a tiempo un conato de rebelión y ataque de los curacas de la zona, ajusticiando entre otros al cacique de Amotape. En Tumbes los naturales no se habían mostrado más pacíficos. En los años siguientes, los indígenas de la zona siguieron mostrándose hostiles con los vecinos y viajeros que pasaban por allí. Sobre Martín González Pedraza, declaraba su hija Leonor en 1563, que se había hallado en la conquista y pacificación de la "conquista de la provincia de Piura", donde le habían matado un hijo de 20 años que iba en su compañía.[14] Había llegado al Perú, desde España, a mediados de 1534, acompañando al factor Ilián Suárez de Carbajal. A su arribo encontraron el territorio de San Miguel muy movido por los continuos alzamientos de indígenas de sus términos. Específicamente la muerte del joven se dio cuando acababan de desembarcar en Tumbes Pedraza, su hijo, el factor y 8 españoles, saliéndoles de sorpresa un grupo de indios, hiriendo al joven que murió 4 días después. En la década siguiente algunos de los indios de los términos de San Miguel, especialmente serranos, continuaban con sus alzamientos. En ese sentido, "La Relación de las cosas acaecidas en las alteraciones del Perú después que Blasco Núñez Vela entró en él" anun-

14 AGI, Patronato 111, R9.

cia un capítulo que nunca desarrolla, pero que da luces sobre estas alteraciones. Es el referido al capitán Mercadillo en lo tocante a la pacificación de unas provincias de indios alzados en los términos de Piura (Casas Grieve, 2003, p. 70). Corrobora esta información incompleta la carta que Pedro de Puelles le dirige a Gonzalo Pizarro el 15 de enero de 1547, donde le señala que los indios Cañares están alzados junto a Chaparra –que aún era encomienda del corregimiento de San Miguel- por lo "que no se puede ir a coger oro a la orilla de la Zarza" (Pérez de Tudela, 1964, p. 288).

Pero otros dos peligros más serían causales también del acelerado traslado: la presencia de un grupo de negros cimarrones que, alzados, andaban robando, y la presencia de "tigres y lagartos" en las orillas del río de La Chira, que en esta coyuntura son relevantes.

Respecto del primero, Francisco Hernández de los Palacios, llegado al Perú a inicios de 1534 y que fue uno de los que "se hallaron en pasar y poblar el pueblo de Piura donde ahora está, del valle Tangarará adonde primero estaba"[15], declaró que además fue en compañía del capitán Juan de Soto, entonces teniente de San Miguel, al río de Maricavelica a "fazer cierto castigo que se hizo de ciertos negros cimarrones que andaban alzados robando la tierra". Estos negros estaban huidos y eran un peligro para los vecinos e indios de San Miguel, así como para los pasajeros que por allí pasaban. Su presencia representaba un peligro a la quietud y seguridad en que se supone deberían de vivir los vecinos de la ciudad. En general, dichos cimarrones representaron un peligro para la ciudad, en sus dos asentamientos iniciales. Aún en la década de 1550, hay noticias de la presencia de negros cimarrones que robaban a los naturales del corregimiento de San Miguel, impidiéndoles ir a entregar el tributo a sus encomenderos[16].

Respecto del segundo peligro, la presencia de esta fauna salvaje, tenemos el caso de don Francisco, cacique principal del repartimiento de Marycavelica, que, en septiembre de 1566, estando en Túcume, solicita al visitador Gregorio González de Cuenca que se le devuelva un arcabuz que le habían quitado las autoridades y además, poder andar a caballo, cosa que se les había prohibido a los caciques. El fundamento de su solicitud era que los indios de todo el valle

> "corren y han corrido grandísimo riesgo por la mucha cantidad de tigres que en él hay y tanto, que de su propia casa sacó un tigre un muchacho habrá 2 meses y le mató y andan tan desvergonzados que se le vienen hasta mi propia casa, lo cual cuando yo tenía arcabuz

15 AGI, Patronato 104A, R 25.

16 AGI, Lima 204, N30.

> no lo hacían porque mata[ba] muchos de ellos con el dicho arcabuz y así se corre mucho riesgo por pasar como pasa un río que se llama Poechos por mi pueblo, el cual no tiene otro paso sino es por balsas, que todo el tiempo del año por ser muy caudaloso y acaese muchas veces de dentro de la balsa sacar los lagartos que en el dicho río hay..."[17].

Eran dos los ríos de la región en cuyas orillas vivían estos lagartos, el Chira y el Tumbes. Actualmente esta fauna se ha extinguido en el primero y aún se mantiene, aunque a punto de perderse, en el segundo.

Una última desventaja de este primer asentamiento la señala Cieza, quien consideraba el lugar como un sitio enfermo que producía entre los españoles muchas enfermedades, lo cual obligó a los vecinos a cambiarse de asentamiento (Cieza, 1973, p.157).

Así, los primeros conquistadores afrontaron grandes dificultades que les habrían impedido hacer las cosas tal y como la legislación estipulaba. En estas circunstancias, aparentar el cumplimiento de la legalidad (que no se podía cumplir como consecuencia de las características del territorio y de la actitud hostil de los naturales de estos valles) los llevará a la aplicación de soluciones inmediatas que, sin embargo, en el mediano y largo plazo se tienen que corregir. El caso estudiado en este primer asentamiento hispano en el Pacífico Sur, con su inmediato traslado a un lugar más apropiado, constituye un ejemplo sumemente representativo de las formas y métodos de proceder en estos primeros momentos de la Conquista.

Referencias

BUSTO, José Antonio del (1994). *Fundadores de ciudades en el Perú (siglo XVI)*. Lima: Petróleos del Perú - UDEP.

CASAS, Mercedes de las (2003). *Relación de las cosas acaecidas en las alteraciones del Perú, después que Blasco Núñez Vela entró en él*. Lima: Fondo Editorial PUPC.

CIEZA, Pedro (1973). *La Crónica del Perú*. Lima: PEISA.

ELÍAS, Pável. "Los vasallos desafían a su Rey. La vecindad piurana ante la gran rebelión de encomenderos (Perú, 1542 - 1548)". Artículo en prensa.

17 AGI, Justicia 458.

ESPINOZA, Waldemar (2006). *La etnia Guayacundo en Ayabaca, Huancabamba y Caxas (siglos XV-XVI)*. Lima: Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

HOCQUENGHEM, Anne (1994). Los españoles en los caminos del extremo norte del Perú en 1532. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, 23 (1), 1 – 67.

LOHMANN, Guillermo (editor) (1986). *Francisco Pizarro. Testimonio. Documentos oficiales, cartas y escritos varios*. Madrid, CSIC.

LOREDO, Rafael (1958). *Los Repartos. Bocetos para la nueva historia del Perú*. Lima: Imprenta Miranda.

PÉREZ de Tudela, Juan (editor) (1964). *Documentos relativos a don Pedro de la Gasca y a Gonzalo Pizarro*. Madrid: Gráficas Yagues.

PORRAS, Raúl (1959). *Cartas del Perú (1524 - 1543)*. Lima: Edición de la Sociedad de Bibliófilos Peruanos.

RAMOS, Demetrio (1972). *Benalcázar y la primera Piura*. Piura: UDEP

ROSTWOROWSKI, María (1981). *Recursos naturales renovables y pesca. Siglos XVI y XVII.* Lima, IEP.

TORRES, Enrique (1888). *Libro Primero de Cabildos de Lima. Segunda Parte*. París.

VELA Cossío, Fernando (2012). La ciudad de San Miguel en su paisaje histórico. *Allpanchis, Revista de Estudios Andinos*, n° 80, año XLIII.

Fuentes Primarias

ARCHIVO General de la Nación (AGN - Lima)
ESCRITURAS del Protocolo Ambulante
ARCHIVO General de Indias:
JUSTICIA 458
PATRONATO 28, R55
PATRONATO 104A, R25
PATRONATO 111, R9
PATRONATO 192, N1, R3
PATRONATO 192, N1, R6.
PATRONATO 192, N1, R8
PATRONATO 194, R10
PATRONATO 194, R11
PATRONATO 194, R22.
LIMA 204, N30

HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS: INFLUENCIA EN EL MODELADO DEL PAISAJE URBANO DE PANAMÁ EN 1670

MIRTA LINERO BARONI
Departamento de Arqueología, Patronato Panamá Viejo, Panamá

RESUMEN: El sitio arqueológico Panamá Viejo, los restos materiales del primer núcleo fundacional de la ciudad de Panamá, llegó a tener una estructura urbana organizada y capaz de dar soporte a los requerimientos de sus habitantes, tales como alfares, talleres, acequias, pozos, cisternas y un hospital. Bajo la advocación de San Juan de Dios, la orden también llamada como "hospitalaria" proporcionaba atención médica a la población de escasos recursos y a las compañías armadas de pardos y mulatos. A través de las evidencias arqueológicas disponibles al momento y los datos históricos, se propone una interpretación del paisaje urbano asociado al perímetro del hospital a finales de 1670.

PALABRAS CLAVE: Hospital San Juan de Dios, paisaje urbano, arqueologia histórica, Panamá Viejo, Panamá

El sitio arqueológico Panamá Viejo

Las ruinas que componen el Conjunto Monumental Histórico de Panamá Viejo (CMHPV), sitio arqueológico de 28 hectáreas y protegido por ley, alguna vez formaron parte de un conjunto urbano vivo de importancia geopolítica para la sociedad española e iberoamericana entre 1519 y 1671. Desde 1995 es administrado por una organización no gubernamental entre cuyas líneas institucionales de acción se encuentra la investigación del sitio a través del Proyecto Arqueológico Panamá Viejo (PAPV en adelante), siendo además el único programa permanente de su tipo en el país.

El PAPV tiene 3 grandes ejes fundamentales[1], desde los cuales se desprenden múltiples líneas proyectuales. El tema aquí desarrollado está comprendido en el eje "Colonia Hispanoamericana Temprana", orientado hacia la arqueología urbana, cuyo objetivo general es la comprensión del comportamiento sistémico de las unidades de crecimiento y conformación de los espacios urbanos.

Entre los años 500 y 1519, en el extremo oriental de la bahía de Panamá se encontraba un grupo social con amplia experiencia en pesca, cacería, recolección y agricultura. Se organizaban por medio de un sistema social estratificado que incluía elaborados rituales funerarios. El 15 de agosto de ese año, Pedro Arias De Ávila fundó la Ciudad de Panamá cumpliendo con las órdenes de la Corona en cuanto a la fundación y control progresivo de las nuevas tierras.[2] La comunidad indígena fue desplazada hacia el occidente de la zona y durante un tiempo compartió el área con los nuevos ocupantes.

Cerca de 1550, esa ciudad de modesto origen se estaba convirtiendo en un centro cosmopolita y de avanzada, con una estructura social ampliada, consolidación de oficios, fuentes de trabajo, y un sistema socio – económico productivo. Ello implicó aumento de la mano de obra cualificada, surgimiento de zonas industriales en el entorno, mayor afluencia de residentes y terciarización de algunos espacios.[3]

Consistente con esa tendencia general, el siglo XVII trajo un gran salto cualitativo para la ciudad, asociado a la modificación del concepto respecto a su función en el sistema colonial. Este salto se relacionó con la definitiva implantación de un sistema constructivo no perecedero que delataba el aumento de los recursos económicos en sentido general.

1 Linero Baroni 2014a.

2 Arroyo 2015.

3 Linero Baroni 2013.

A partir de 1610, la ciudad se vio sometida a una intensa renovación integral que modificó completamente el paisaje construido: iglesias, conventos, casas, Catedral, cárcel e incluso calles y plazas son intervenidos sistemáticamente. Es la época en que la alfarería panameña sustituye a la importada a nivel regional y continental, forzando con certeza la aparición de una nueva casta social asociada a la producción y comercialización del nuevo bien suntuario.[4] La ciudad se mantuvo en crecimiento sostenido hasta el año 1671, cuando el inglés Henry Morgan invadió la ciudad causando su destrucción.

Dos años después del ataque, en 1673, la Corona ordenó que la ciudad fuese trasladada, para lo cual se instruyó a los vecinos para que recuperasen todo material que hubiesen podido aprovechar entre las ruinas del primer asentamiento.[5]

Desde entonces y hasta la segunda mitad del Siglo XX, las ruinas fueron progresivamente absorbidas por la naturaleza y los elementos, con esporádicas visitas de algunos que aprovechaban la tierra fértil y buscaban olvidados tesoros (Idem).

Hospital San Juan de Dios: breve reseña histórica

En 1521 fue fundado el Hospital de San Sebastián, cuya efectividad se limitaba a atender algunas urgencias y pocas necesidades debido a la escasez económica que lo caracterizó por 20 años aproximadamente y lo condicionó a funcionar en una modesta construcción de madera y paja. En 1540 la administración compró y unas casas particulares para arrendar y, con los beneficios, pudieron mudarse a un mejor lugar. A pesar de que aún por años continuó la escasez monetaria, habían podido recibir más pacientes; aunque la atención deficiente, el abandono de las instalaciones y una muy alta mortandad entre sus pacientes continuaron ocurriendo.[6]

En 1620 las autoridades de la ciudad llamaron a la orden de San Juan de Dios, también llamada "Orden Hospitalaria" para hacerse cargo del hospital, reduciendo sensiblemente la mortandad en menos de 9 años.

4 Rovira 2006.

5 Arroyo 2015.

6 PAPV 2003.

> "... se entregó a la orden de los Hospitalarios... En aquel tiempo se crearon dos departamentos: un departamento con 120 camas para hombres y uno con 30 camas para mujeres... El hospital se convirtió en noviciado y sede oficial del Provincial de la orden.[7]

En 1638 el edificio fue descrito como una gran estructura de mampostería, rodeado por calles y enclavado en "*un ambiente burgués*"[8], que incluía iglesia, claustro, salas, dependencias, patios y el hospital militar, abarcando un área de 2500 metros cuadrados. El número de enfermos que atendía el hospital era proporcional al volumen de los pasajeros que transitaban por el Istmo, probablemente entre 30 y 150 enfermos, además contaba con alrededor de 20 frailes que atendían a los pacientes: pobres, humildes y soldados ya que las personas económicamente acomodadas preferían contratar a médicos graduados que los atendieran en casa.[9]

Investigaciones arqueológicas

El Hospital San Juan de Dios (HSJD en adelante), así llamado a partir del momento en que pasó a manos de la orden del mismo nombre, se encontraba a 5 calles al Oeste de la Plaza Mayor, en un solar rectangular que colindaba al Norte con el Convento de la Inmaculada Concepción, al Sur con la calle de La Carrera, y posiblemente rodeado por casas a los lados (aunque actualmente no existen evidencias construidas a la vista).

Lo que una vez fue el asiento del hospital para personas de escasos recursos, el hospital militar y la iglesia y claustro de la orden a cargo, solamente es identificable por los restos de 2 muros perimetrales (el Norte y el Oeste) y 1 muro interior (paralelo al muro Oeste); los cuales componen un recinto rectangular orientado en sentido Norte-Sur, en la esquina noroccidental del predio; más algunos fragmentos de mampostería dispersos.

El arquitecto Eduardo Tejeira Davies propuso en 1994 que la sección aun en pie correspondía a una "*gran sala de enfermos*"[10] que pudo haber tenido tres divisiones longitudinales o naves, siendo la del centro el corredor principal y las laterales las áreas para las camas. A causa de las proporciones "chatas y alargadas" que a su juicio se interpretan de los restos, sugirió la existencia de una cubierta de dos aguas soportada por dos hileras

7 Strohmayer 1978: 156 en PAPV 2003.

8 PAPV 2003: 18.

9 Castillero Calvo 2006.

10 Tejeira 1994.

FIGURA 1. Vista de los restos de la "sala de los enfermos", ruinas del Hospital San Juan de Dios, Panamá Viejo. Fotografía: Clemente Marín Valdez, 2018.

de horcones. Respecto a la sección conventual, sugirió que el muro Norte tal vez correspondió al claustro, asignándole a la iglesia la esquina suroriental del solar.

Poco tiempo después, el desplome de una parte del lienzo Oeste impulsó una excavación arqueológica orientada a la evaluación de los cimientos de la estructura remanente.[11] Fueron excavadas dos trincheras, cercanas al extremo Sur de la "Sala de los Enfermos". Con la intervención fue localizado el suelo de ladrillos que posiblemente tuvo el recinto; las evidencias de que la sala había sido usada como osario y zona para el descarte de partes de cuerpos que fueron seccionadas o amputadas; algunas huellas correspondientes a los horcones sugeridos por Tejeira; evidencias de entierros en el costado exterior de la ruina y los cimientos de los paramentos. Éstos últimos en condiciones estables y de buena manufactura.

El proceso de apuntalamiento de la estructura inició dos años después[12], requiriendo la participación de los arqueólogos del Patronato Panamá Viejo (PPV), debido a la detección de restos coloniales en los estratos que debían ser previamente nivelados. Fueron excavadas 4 unidades en la misma sección Noroccidental, hallando una nueva sección del pavimento de ladrillos; restos del desplome de la cubierta y de los muros y el osario

11 PAPV 1996.

12 PAPV 1998a; 1998b.

bajo el suelo de ladrillos consistente con la situación detectada dos años antes, más la detección de un "*murete*"[13] de piedra canteada que divide el suelo de ladrillos pudiendo estar relacionado con una pequeña estancia al fondo de la sala, que para este estudio llamaremos "anexo".

Al final del mismo año se realizó una segunda fase de exploraciones, durante la cual se intervino nuevamente la Sala de los Enfermos, sin embargo, fueron incluidas otras áreas: el costado exterior del lienzo Norte y el perímetro del recinto adyacente. Fueron hallados los restos de la calle perimetral y se definieron algunos remanentes de muros internos, sin poder llegar a aclarar la conformación de los lienzos a la vista. En este caso, destacó un drenaje subterráneo al pie del muro Norte, dentro de la Sala de los Enfermos, aparentemente destinado a recoger los desechos orgánicos relacionados con las operaciones quirúrgicas.

Entre los años 2003 y 2004 la Universidad de Tübingen ejecutó una investigación en el predio, basada en algunos sondeos y tomografías eléctricas, con el objetivo de determinar el potencial arqueológico de la ruina en cuanto a la historia de la arquitectura, la relación de las construcciones de Panamá Viejo con las estructuras de finales del período medieval europeo, y la hipótesis de que la Sala de los Enfermos era en realidad la Iglesia del complejo.

Las unidades excavadas fueron dispuestas entre la sala mencionada, el área adyacente a ésta y la prolongación oriental del muro Norte. Las tomografías fueron realizadas en ese mismo perímetro y en la manzana al Oeste de la ruina. A pesar de que en el informe de la campaña 2003 fue señalado que ninguna de las evidencias apoyaba la hipótesis respecto a la iglesia, ya que "no se encontraron indicaciones de uso sagrado del edificio"[14], el análisis conjunto de los datos materiales y el estudio de prospección geofísica les llevó a la siguiente distribución hipotética de usos y funciones:

> "en el ala Oeste, encontramos una construcción de tipo religioso de tres naves con orientación Norte-Sur... que se caracteriza por utilizar delgados postes de madera a manera de columnas... En los muros Oeste y Norte puede apreciarse claramente una saliente cuya altura... podría estar relacionada con una primera etapa constructiva que incorporara una estructura de madera... [en cuanto al ala Norte y el patio] se podría haber tratado de un convento de dos pisos... La presencia de muros parcialmente demolidos, permiten inferir

13 Idem.

14 PAPV 2003: 29.

FIGURA 2. Vista de las acequias en proceso de ser limpiadas, extremo Norte del solar, en dirección al convento de Las Monjas. Fotografía: Mirta Linero Baroni, 2016.

> un proceso de ampliación del hospital hacia el oriente... no se ha podido establecer, sin embargo, cuál fue el límite de esta extensión".[15]

En el año 2011, en el marco de una campaña de restauración en el aljibe de las Monjas, el equipo de arqueología del PPV localizó una acequia compuesta por secciones de piedra tallada, que cruza el extremo Este del solar del HSJD en sentido Sur – Norte, próxima a la zona llamada "patio" por el equipo de la Universidad de Tübingen.[16]

Este elemento, sumado al análisis de las anomalías visibles en la tomografía del 2004 (sección oriental); la interpretación de las curvas de nivel; y la relación del entorno con el aljibe que se encuentra dentro del convento de Las Monjas, se programó una limpieza arqueológica de la sección para evaluar el potencial e identificar posibles evidencias relacionadas con el manejo del agua que pudo haberse acumulado en los predios del sitio durante las lluvias, con fines de aprovechar el recurso.

Fueron implementadas 12 trincheras de 2 metros de ancho por 12 de largo, orientadas en sentido Este – Oeste, entre el extremo Norte y más cercano al convento de Las Monjas

15 Scholkmann et alii 2006: 74-76.

16 PAPV 2011.

y el extremo Sur el solar.[17] Fueron decapadas de forma controlada, progresivamente y tomando como base los principios de la matriz de Harris.[18]

Como resultado, se pudo perfilar completamente la acequia, quedando en evidencia que, además de mantener una ruta tangencial a las curvas de nivel y estar orientada en dirección al aljibe de las Monjas, estuvo dotada de 3 "pozas" para la decantación de la basura que arrastraba el agua en su paso hacia el aljibe, con el cual seguramente estuvo conectado de forma subterránea.

Asimismo, fue identificada una segunda acequia, paralela a la primera, justo en el límite actual de la manzana, en el borde oriental de la zona en estudio. Entre las dos acequias, fue hallado un pavimento de canto rodado en buen estado de conservación, sólo alterado por las raíces de tres grandes árboles. Sobre el suelo canteado fueron registradas grandes cantidades de tejas y herrajes constructivos de cubierta y 9 bases de columna en posición, demarcando un área que posiblemente estuvo dotada de un pórtico techado, sin paredes divisorias o cerramientos perimetrales y aparentemente abierto al tránsito público.

La pavimentación con elementos pétreos presentó dos niveles constructivos, posiblemente relacionados con el potenciamiento de las curvas de nivel, y los restos de un corredor externo enladrillado. Adicionalmente, fueron hallados tres elementos fundamentales para este estudio: a) un pozo de 2 metros de diámetro, cercano a la acequia oriental, b) la perforación preparatoria para un segundo pozo, próximo al extremo Norte del solar y c) los restos de un drenaje enclavado en la pavimentación de cantos rodados, alineado con el pozo inconcluso y cercano al límite Sur de la manzana.

El agua y la ciudad

Históricamente, Panamá Viejo ha sido descrito como un asentamiento con graves problemas en la obtención de agua para el consumo humano. Viajeros y residentes de mediados del siglo XVII dejaron reportes de una ciudad con más de 8.000 habitantes -ya fuese dentro o en los alrededores en sentido extenso- y sólo algunos pozos que proveían de agua para dar de beber a los animales, ni siquiera apropiada para el lavado de la ropa.[19]

17 PAPV 2016.

18 Harris 1986.

19 Sosa, 1919; Castillero Calvo, 2006.

Se ha referido que, ni los vecinos ni el gobierno, trataron el tema como una prioridad[20], a pesar de que quienes poseían recursos económicos debían conseguirla a kilómetros de distancia, mientras que el resto de la población se abastecía de los ríos que estaban fuera de la ciudad.

Como parte de las investigaciones del PAPV entre 1996 y 2019, han sido identificados diversos pozos dentro del sitio arqueológico que, sumados a una serie de acequias y drenajes sugieren que el tema sí fue una variable en la cual fueron invertidos dinero y esfuerzo y gestión; reforzando la hipótesis acerca de la existencia de un tratamiento urbanístico de los espacios abiertos para recoger el agua que incluía adaptaciones formales que permitían limpiar el agua y hacerla apta más que solamente para el consumo animal.

El paisaje urbano de la ciudad de Panamá se fue moldeando progresivamente por una serie de "esferas" de interacción social y cultural. Integrando la información procedente de las excavaciones arqueológicas desarrolladas desde mediados del siglo XX hasta hoy, hemos propuesto las siguientes:

- Gubernamental. Relacionada con centros del poder político y administrativo de la ciudad.

- Comercial. Hasta ahora con dos focos principales: la plaza y puerto de La Tasca frente a las Casas Reales, y la alhóndiga detrás del Convento de la orden jesuita.[21]

- Productiva. Como resultado de campañas de rescate asociadas a proyectos de infraestructura civil[22] o comercial[23] fue propuesta la existencia de una sección de la ciudad ocupada por un barrio alfarero con área de uso residencial.[24] Asimismo, próximas a la salida Norte de la ciudad, se encontraban fincas y hatos de donde se obtenía buena parte de los alimentos que se consumían en la ciudad.

20 Castillero Calvo, 2006.

21 PAPV 2000.

22 Zárate Zúñiga 2012; Gómez Rodríguez y Zárate Zúñiga 2013; Linero Baroni 2013.

23 Mendizábal y Gómez 2015.

24 Linero Baroni 2017.

- Residencial. 2 suburbios, uno detrás del Convento de La Merced y otro entre San Francisco y Las Monjas[25]; ocupación civil desde el Hospital e Iglesia de San Juan de Dios hasta la Plaza Mayor; casas detrás del Convento de Santo Domingo y en el área del barrio alfarero.

- Pública. Espacios para reunión ciudadana como la red vial de la antigua ciudad, plazas y plazoletas, como la que hubo al Sureste de la Merced; la Plaza Mayor y la que hubo entre las Casas Reales, la casa de los Genoveses y el Conjunto Conventual de Santo Domingo.

- Religiosa. La de mayor capacidad de impacto en la conformación del paisaje de la ciudad colonial, con múltiples áreas de influencia que irradian a partir de cada una de las estructuras religiosas existentes: Catedral, Conventos de Santo Domingo, San José, Compañía de Jesús, La Inmaculada Concepción (Monjas), San Francisco y La Merced; ermitas de Santa Ana y San Cristóbal; y el Hospital e Iglesia de San Juan de Dios.

Hasta el momento, son las Esferas Religiosa, Pública y Productiva las que presentan ajuar urbano relacionado con la gestión del agua dentro de la ciudad; y de ellas, la esfera pública es la que abarca una mayor cantidad de ítems de diferente temporalidad y de diverso alcance en cuanto a la variable socioeconómica.

El sistema hallado al costado del hospital, adyacente al que pudo ser el atrio de la iglesia, forma parte de esta Esfera y posiblemente haya sido uno de los más aprovechados teniendo en cuenta su ubicación, sobre la Calle de La Carrera y adyacente al convento monástico femenino.

Reflexiones finales

La afectación sufrida a lo largo de los siglos hace difícil comprender las relaciones existentes entre uno y otro elemento debido a la pérdida o remoción de las conexiones, requiriéndose mayor cantidad de exploraciones y estudios arqueológicos. Sin embargo, el estudio presentado intenta analizar al sitio arqueológico Panamá Viejo desde la perspectiva urbana, con énfasis en el concepto de paisaje urbano, para intentar destacar elementos cohesionadores que, por su importancia en la resolución de las necesidades

25 Castillero Calvo 2006; Mena García 1984; Martín 2009.

del colectivo, permitan aportar proposiciones acerca del ordenamiento y la sistémica de la antigua ciudad.

El paisaje urbano asociado al HSJD ha variado sustancialmente con la información añadida por las campañas arqueológicas. Con los nuevos datos se abre la posibilidad de incluir al HSJD como uno de los edificios que, dentro de la Esfera Religiosa, destaca por su influencia y por su relación con la gestión de los recursos pluviales. El complejo encontrado, enclavado a tan poca distancia del conjunto conventual hospitalario, hace factible considerar que era parte de la misma unidad de uso múltiple; más si sumamos el drenaje que fuera hallado al pie del cerramiento Norte de la "Sala de los Enfermos" -definida por Tejeira- o "iglesia" -sugerida por el equipo de la Universidad de Tübingen-, ya que implica la posibilidad de que el complejo para aguas pluviales recorra más partes del solar y no solamente el extremo Este.

El acceso al agua potable tiene una importancia central para la supervivencia y la sostenibilidad de una ciudad. Las variables salubridad, seguridad, costo, accesibilidad no son ajenas a la toma de decisiones a lo largo de la historia, y hay bases para sugerir que también lo fueron para esta temprana urbe centroamericana.

Existen pruebas de este tema pudo haber llamado la atención a muchos niveles de la sociedad colonial, incluyendo la inversión de fondos procedentes tanto de las arcas reales como de particulares. Queda por determinar también hasta qué punto las evidencias forman parte de una iniciativa de la sociedad civil, en busca de responder de forma autónoma a la necesidad o consistió en una iniciativa de las autoridades, locales o peninsulares, orientada al bien común.

Agradecimientos

Agradecemos al Patronato Panamá Viejo por permitir el uso de la información; a los colegas arqueólogos Juan R. Muñiz-Álvarez y José A. Suárez-Páez y al Oficial Industrial Antonio Expósito-Sánchez por sus aportaciones, comentarios y colaboración en la interpretación de algunas evidencias aquí discutidas.

Referencias

ARROYO, Silvia (2015). Panamá Viejo después de su destrucción. La cartografía, los grabados, las fotografías y las descripciones como ayuda para estudiar la historia del sitio arqueológico de Panamá Viejo, *Canto Rodado*, 10, 11-37.

CASTILLERO Calvo, Alfredo (2006). *Sociedad, Economía y Cultura Material, Historia Urbana de Panamá la Vieja.* Panamá: Alloni.

GÓMEZ Rodríguez, Carlos y Diana Zárate Zúñiga (2013). "*Informe final de investigación, sector 5. Proyecto reordenamiento vial de la Ciudad de Panamá, estudios, diseños, construcción y financiamiento de obras para la preservación del patrimonio histórico de la ciudad de Panamá Conjunto Monumental Histórico de Panamá Viejo, distrito de Panamá, Panamá*", Documento no publicado. Panamá: Dirección Nacional del Patrimonio Histórico, Instituto Nacional de Cultura.

HARRIS, Eduard (1986). *Principios de estratigrafía arqueológica*. Madrid: Crítica.

LINERO Baroni, Mirta (2017). *La periferia de Panamá Viejo entre 1586 y 1671. Evidencias arqueológicas y nuevos datos para su caracterización*. Génesis y desarrollo de la ciudad iberoamericana. Actas del IV Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigación del Urbanismo Colonial (RII_UC). Editorial Universitaria – Universidad de El Salvador, 133-155.

LINERO Baroni, Mirta (2014a). Proyecto Arqueológico Panamá Viejo. Nuevos retos y oportunidades, *Canto Rodado*, 9, 67-84.

LINERO Baroni, Mirta (2014b). *Proyecto de arqueología de rescate y mitigación de impactos, Panamá Viejo – Vía Cincuentenario, 2011 – 2013*. Documento no publicado. Panamá: Patronato Panamá Viejo, Departamento de Arqueología.

LINERO Baroni, Mirta (2013). Bajíos del Rey de Panamá Viejo: caracterización preliminar de un olvidado suburbio de la ciudad colonial, *Canto Rodado*, 8, 75-94.

MARTÍN, Juan (2009). *Arqueología de Panamá La Vieja: del asentamiento prehispánico a la ciudad colonial*. Memoria para optar al grado de doctor, Universidad de Huelva. Inédito.

MENA-GARCÍA, Ma. del Carmen (1984). *La sociedad de Panamá en el Siglo XVII.* Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla.

MENDIZÁBAL, Tomás y Carlos Gómez Rodríguez (2015). *Informe final de prospección y rescate arqueológico: Estudio de impacto ambiental, desarrollo Las Rotondas, Panamá Viejo, corregimiento de Parque Lefevre. Distrito y Provincia de Panamá*. Documento no publicado. Panamá: Dirección Nacional del Patrimonio Histórico, Instituto Nacional de Cultura.

PATZELT, Arno, Aline Kottmann y Martin Waldhör (2007). Prospección geoeléctrica en la ciudad colonial de Panamá Viejo: Técnicas, mediciones y primeros resultados de las excavaciones. *Canto Rodado*, 2, 23-43.

PAPV (2016). *Resultados de la limpieza arqueológica, costado Este de la manzana del Hospital San Juan de Dios, febrero 2015-abril 2016*. Informe presentado por Mirta Linero Baroni y Clemente Marín Valdez al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo. Documento no publicado.

PAPV (2011). *Informe de la fase arqueológica para el proyecto de restauración del Aljibe, Monjas de la Concepción*. Informe presentado por Clemente Marín Valdez y Mirta Linero Baroni al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo. Documento no publicado.

PAPV (2003). *Las Excavaciones en el Hospital San Juan de Dios de Panamá La Vieja en primavera 2003*. Informe preliminar presentado por Rainer Schreg, Hannah Belecki, Katrin Hieke, Steffen Killinger, Corinna Knipper, Aline Lottmann, Friederike Lemp y Uwe Meyerdirks al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo. Documento no publicado.

PAPV (2000). *Informe síntesis de excavación, Coordenadas Retícula Macro: 500/550N - 800/850E*. Presentado por Juan Guillermo Martín al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo. Documento no publicado.

PAPV (1998b). *Informe técnico de excavación: Hospital San Juan de Dios, segunda exploración 1998*. Presentado por Álvaro Brizuela y Mirta Linero Baroni al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo. Documento no publicado.

PAPV (1998a). *Informe de las Excavaciones en el Hospital de San Juan de Dios 1998*. Presentado por Álvaro Brizuela y Mirta Linero Baroni al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo. Documento no publicado.

PAPV (1996). *Informe final Hospital de San Juan de Dios*. Presentado por Álvaro Brizuela al Departamento de Arqueología del Patronato Panamá Viejo. Documento no publicado.

ROVIRA, Beatriz, James Blackman, Lambertus van Zelst, Ronald Bishop, Carmen Rodríguez y Daniel Sánchez (2006). Caracterización química de cerámicas coloniales del sitio de Panamá Viejo: Resultados preliminares de la aplicación de activación neutrónica experimental. *Canto Rodado*, 1, 101-131.

SCHOLKMANN, Barbara, Rainer Schreg, Aline Kottmann, Ilda Martínez y Annette Zeischka (2006). El hospital San Juan de Dios, Panamá Viejo. Nota preliminar acerca de las investigaciones arqueológicas. *Canto Rodado*, 1, 65-83.

SOSA, Juan (1955). *Panamá La Vieja*. Panamá: Academia Panameña de Historia.

TEJEIRA Davis, Eduardo (1994). *Panamá La Vieja: La ciudad y su arquitectura en 1671. Guía y términos de referencia para la construcción de una maqueta del sitio*. Manuscrito presentado al Patronato Panamá Viejo. Sin publicar.

ZÁRATE Zúñiga, Diana (2012). *Proyecto arqueología de rescate y mitigación de impactos, Panamá Viejo, vía Cincuentenario, 2011-2012, sector 5, casal Norte*. Documento no publicado. Panamá: Dirección Nacional del Patrimonio Histórico, Instituto Nacional de Cultura.

MESA Nº 46

Planejamento e desenvolvimento metropolitano em tempos de (e apesar do) autoritarismo: rupturas e permanências

COORDINADORES

ROBERTO MONTE-MOR, FACE-CEDEPLAR-UFMG, Brasil

EDESIO FERNANDES, Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, Mass., USA

O DESENVOLVIMENTO DO TERRITÓRIO NACIONAL NA TRANSIÇÃO ENTRE O REGIME AUTORITÁRIO E O PERÍODO DE REDEMOCRATIZAÇÃO: DA METRÓPOLE ÀS NOVAS ESCALAS DO PLANEJAMENTO

JEFERSON TAVARES
IAU-USP

RESUMO: Diante das atuais transformações políticas no Brasil, o objetivo é problematizar a relação entre o planejamento e as diferentes escalas de sua atuação pela perspectiva histórica. Nossos objetos de análise são os planos de abrangência territorial que demonstram a consolidação das regiões metropolitanas como espaço privilegiado do desenvolvimento ao longo do regime militar (1964-1985) e as ações de planejamento do período democrático que apontam para novas escalas prioritárias. Nosso método está apoiado nos princípios da nova história urbana, em especial nos preceitos de B. Lepetit sobre as relações interescalares. Este texto vincula-se à pesquisa integrante do Projeto Regular FAPESP Processo n. 2018/13637-0

PALAVRAS-CHAVE: Planos federais de desenvolvimento, regiões metropolitanas, plano plurianual (PPA), desigualdade territorial, novas escalas do planejamento

Introdução

O planejamento e suas ações, no período do regime autoritário no Brasil (1964-1985), foram caracterizadas por planos federais de desenvolvimento que à partir do final da década de 1960 privilegiaram a metrópole e sua área de influência. A mudança para o regime democrático a partir de 1985 e a aprovação da Constituição de 1988 introduziram novos instrumentos de planejamento que, embora tenham substituído a estratégia dos grandes planos nacionais, mantiveram sua gênese. O Plano Plurianual (PPA) é um desses instrumentos que deu continuidade aos modelos autoritários de planejamento no período democrático, pois foi estabelecido à luz do Orçamento Plurianual de Investimento (OPI, implantado em 1964 e vigente até os anos 1980). A importância do PPA no aspecto territorial deve-se, entre outros elementos, ao fato dele ter sido concebido como um instrumento de planejamento que deve ocorrer de forma regionalizada, territorializando programas, políticas públicas e projetos. Assimilados como meio de concretizar plataformas de campanha, os PPAs consolidaram-se ao longo de trinta anos pela transversalidade nas instituições de planejamento, nas suas diferentes escalas. Nesse sentido, se por um lado o PPA representou uma continuidade em relação ao regime militar; por outro promoveu a reversão do predomínio da metrópole como grande espaço privilegiado daquele período ao reorientar a capilarização dos investimentos. Esse movimento, embora defendido e desejável para o equilíbrio do desenvolvimento territorial, no momento atual tem repercussões mais controversas. A extinção do Ministério das Cidades (2019) que teve nas regiões metropolitanas o foco de suas ações; o enfraquecimento do Estatuto da Metrópole (Lei Federal 13.089 de 12 de janeiro de 2015) pela flexibilização de seus prazos e finalidades; e o corte de recursos de programas territoriais constroem perspectivas sombrias para as metrópoles e suas regiões, tradicionalmente espaço dos conflitos entre a concentração de riqueza e das desigualdades sociais. O desenvolvimento metropolitano, atualmente encontra-se numa encruzilhada cujas alternativas passam necessariamente por um debate das novas escalas do planejamento a fim de construir oportunidades de cooperação e não de competição por recursos.

As regiões metropolitanas nos planos federais de desenvolvimento do regime militar

No Brasil de 1964 a 1985, dentro do regime militar, consolidou-se um sistema de planejamento federal contínuo e que se estruturou a partir de definições baseadas nas relações territoriais, ora justificadas pelas relações geopolíticas de defesa militar das terras brasileiras, ora justificadas pelo desenvolvimento econômico. Muito embora a questão territorial, mais especificamente a questão regional, tivesse sido abordada diretamen-

te nas gestões democráticas anteriores, como nos governos de Juscelino Kubistchek (1956-1961) e de João Goulart (1961-1964), foi a partir do Plano Decenal (1967-1976), no governo Castello Branco, que o território emergiu como importante balizador das ações planejadoras e dos investimentos dos recursos públicos.

Com objetivo de estabelecer planejamento a longo prazo, o Plano Decenal foi elaborado pelo EPEA (Escritório de Pesquisa Econômica Aplicada, precursor do IPEA, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada) em 1965 e publicado em 1966. Nele, a previsão de alta dos investimentos federais deveria ser ordenada pelas regiões-programas e pelos polos de desenvolvimento, cujas definições foram dadas pelo IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). Desses estudos, foram definidos nove centros urbanos de primeiro nível, chamados de metrópoles regionais (IBGE, 1967a, p. 6 – mapa 1), cujos raios de influência deram subsídios à formação das regiões metropolitanas. A partir de então, os grandes investimentos foram orientados para esses polos de interesse nacional (as metrópoles regionais), com uma hierarquia de investimentos para polos secundários. Iniciava-se, dentro do planejamento federal, a institucionalização do espaço metropolitano como homogêneo na concentração de recursos e ações planejadoras. Muito embora as principais capitais estaduais tivessem atraído boa parte dos investimentos federais, não havia até então uma concepção de hierarquização da rede urbana com destaque para as metrópoles regionais.

A sequência de planos e ações de planejamento decorrente do Plano Decenal admitiu essa hierarquização e reproduziu a sistemática concentração de recursos – quando das áreas urbanizadas – nas metrópoles e polos secundários. A Lei Complementar n. 14 de 8 de junho de 1973, juntamente da Lei Complementar n. 20 de 1º de julho de 1974 deram institucionalidade às regiões metropolitanas de São Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Recife, Salvador, Curitiba, Belém e Fortaleza e Rio de Janeiro.

Nesse período, os Planos Nacionais de Desenvolvimento I e II (I PND, 1971; II PND, 1975) direcionaram recursos para os grandes compartimentos territoriais (Centro-Sul, Nordeste, Centro-Oeste e Amazônia) com predomínio das áreas urbanas metropolitanas, mais especificamente nos serviços de transporte, saneamento, equipamentos sociais, na regulação do zoneamento e uso do solo e no combate à violência (REPÚBLICA FEDERATIVA DO BRASIL, 1975, p. 90). Ainda que o governo do regime militar tenha investido em ações nas "cidades médias", polos intermediários para a industrialização, as metrópoles regionais mantiveram-se como principal foco e estratégia de domínio territorial do planejamento. A concentração e a centralização do poder federal pareciam refletir-se como estratégia político-administrativa na concentração territorial dos investimentos metropolitanos.

Os embates políticos e os planos plurianuais na territorialização do planejamento, na redemocratização

As reformas de viés neoliberal propagadas pelo Banco Mundial, pelo FMI (Fundo Monetário Internacional) e pelo BID (Banco Interamericano de Desenvolvimento) nos anos 1990 na América Latina e o progressivo processo de redemocratização desses países constituíram um novo campo de ação do planejamento, contudo diferentemente dos planos autoritários dos regimes militares.

A constituição de novas medidas e instrumentos democráticos de planejamento reposicionou-o no cenário da administração pública e nesse processo ao território retornou importante função nessas ações. A descentralização federativa iniciada nos anos 1980 e consolidada pela Constituição Federal de 1988 foi composta basicamente pela descentralização administrativa, fiscal e política que conferiram aos âmbitos subnacionais (estados, distrito federal e municípios) maior autonomia nas tomadas de decisão, ou seja, responsabilidade, recursos e autoridade aumentando as competências dos governos subnacionais junto à União. No nível federal, a descentralização representou um Estado central mais articulado com os governos subnacionais e uma proximidade dos serviços prestados por eles em relação aos beneficiários. Contudo, uma incongruência há de ser considerada, no Brasil os entes subnacionais, principalmente os municípios não dispõem de arrecadação fiscal compatível a seus gastos exigindo do Estado disponibilidade de recursos para provisão de serviços, essa situação recoloca o estado em posição central, detentor da escolha de onde e quanto disponibilizar (SILVA, 2013, p. 7 e 8, 21 a 25). Condição que coloca os municípios na função constante de negociador com o governo central, detentor do maior volume de arrecadações.

Essa relação alimenta a estrutura político-partidária vigente do presidencialismo de coalização formado pela necessidade de constituir por parte do executivo federal uma base aliada para aprovar os grandes projetos governistas, tornando-o dependente – por sua vez – da tradição clientelista e coronelista baseada no poder municipal de trocas de influência pelos políticos e deste com o eleitorado por meio de liberação de verbas de emendas parlamentares com fins a garantir a reeleição de deputados, senadores, prefeitos e vereadores (LIMA; ARAÚJO; SERAPHIM, 2017, p. 259 a 261). Nesse apoio por recursos e votos, os planos e projetos de âmbito territorial (urbanos e regionais) perdem seu papel de transformação do território para se transformarem em meio, e não fim, de atendimento a demandas setoriais na promoção de (re)eleições. Contexto que explica em boa parte a visível falta de compromisso dessas ações com a construção de espaços urbanos com qualidade, tendo em vista que uma vez operando o sistema econômico e cumprindo

seu papel obreiro afim de garantir (re)eleição, planos e projetos encerram suas funções primordiais de colaborar no sistema eleitoral.

Nesse aspecto, o isolamento da ação planejadora como uma ação exclusivamente técnica serve como uma cortina de fumaça para as operações partidárias sendo assim orientada pela economia de recursos, quando não pela judicialização dos encaminhamentos, pois a finalidade técnica subordina-se às estratégias partidárias da coalização em níveis federal, estadual e municipal. Haja vista que recentemente a tensão decorrente do exercício de poder da tomada de decisão entre burocratas e políticos tem se acentuado e os políticos têm procurado qualificar suas decisões tecnicamente e os burocratas, intermediar interesses de setores específicos da sociedade colocando, em termos mais amplos o debate entre a relação entre Estado e sociedade no papel decisório sobre as políticas públicas.

O clientelismo é uma maneira de os partidos garantirem recursos políticos e se manterem no poder, pois se tornam representantes de clientelas e se distanciam de sua função básica, a governativa, e juntamente do insulamento burocrático constituem formas de institucionalização das disputas de poder na administração pública evidenciando as tensões políticas e as maneiras de como amenizá-las sem evitá-las (LOUREIRO; OLIVIERI; MARTES, 2010, p. 74, 76 e 91). A apropriação desses modelos na formulação e aplicação de políticas públicas e, sobretudo no planejamento urbano e regional redunda no desequilíbrio socioterritorial como expressão do poder pela terra seja esse poder materializado pela disputa pela sua propriedade, pela definição de seus usos ou de suas funções. E a sua permanência, centrada fundamentalmente nos recortes administrativos e organizada a partir dos municípios, inibe a cooperação entre eles ao mesmo tempo em que fortalece a individualidade dos entes federais alimentado a estrutura existente de competição e não cooperação.

Nesse contexto, os planos plurianuais (PPAS) têm função central na territorialização do planejamento porque o dimensiona para além das relações municipalistas. Obrigatórios aos entes federais (União, estados, distrito federal e municípios) pelo artigo 165 da Constituição Federal de 1988, os PPAS são os instrumentos de capilarização dos investimentos do governo federal nas demais instâncias da gestão. Tornou-se um elemento estrutural do planejamento por reunir novos e antigos programas e se vincula à Lei de Diretrizes Orçamentárias (LDO) e à Lei Orçamentária Anual (LOA).

A origem do PPA está no Orçamento Plurianual de Investimento (OPI), vigente no período do regime militar e que tinha a função de direcionar as receitas federais para períodos de três anos (Amorim, 2016, p. 46; Garcia, 2000, p. 11). Representa, portanto uma conti-

nuidade de alguns instrumentos que perpassam regimes autoritários e democráticos da política nacional fazendo perene um sistema de planejamento enraizado na gestão pública, muito embora esse enraizamento tenha demonstrado algumas fragilidades devido às novas demandas dos processos de urbanização, como veremos abaixo.

Historicamente, o período da redemocratização está marcado por sete PPAs federais que se distribuem um para cada gestão governamental. Obrigatoriamente, são elaborados no primeiro ano de governo da gestão e aplicados a partir do segundo ano até o fim do primeiro ano da gestão seguinte com duração de quatro anos.

Da análise dos PPAs praticados até a presente data é possível caracterizar três grandes fases relativas às suas definições quanto ao planejamento de âmbito espacial: a primeira que engloba os PPAs 1991-1995, 1996-1999, 2000-2003, com funções privatizantes e que buscaram legar ao território funções competitivas no mercado internacional; a segunda que engloba apenas o PPA 2004-2007 que representa um marco na tentativa de redirecionar o planejamento de âmbito territorial com a inserção de diferentes escalas de planejamento; e a terceira que engloba os PPAs 2008-2011, 2012-2015 e 2016-2019, marcada pela organização territorial por grandes programas e obras, como as originadas pelo Programa Minha Casa Minha Vida e o Programa de Aceleração do Crescimento em meio à preparação para os grandes eventos esportivos sediados pelo país. Desse conjunto, propomos aqui a análise de três escalas de planejamento formuladas pelo governo federal no objetivo de consolidar as políticas territoriais.

As escalas do planejamento das políticas de âmbito territorial

Permeando a segunda fase acima exposta e tendo o PPA 2004-2007 como momento central de um conjunto de transformações, o governo federal redesenhou a estrutura do planejamento federal no âmbito espacial. Três novas experiências de organização das políticas públicas espaciais foram propostas com maior ou menor êxito e demonstraram algumas possibilidades alternativas aos modelos tradicionais.

A Política Nacional de Desenvolvimento Urbano (PNDU), iniciada em 2003 e oficializada pelo documento Política Nacional de Desenvolvimento Urbano em 2004 (publicada pelo Ministério das Cidades decorrente das 3.457 conferências municipais e do Conselho das Cidades) (NETO; LEITE; OLIVEIRA, 2017, p. 322) deu protagonismo às políticas setoriais. Sem um marco regulatório, caracterizou-se por um somatório de planos e ações nas áreas de habitação (Lei n. 11.124 de 16 de junho de 2005; Lei n. 11.977 de 7 de julho de 2009), saneamento (Lei n. 11.445 de 5 de janeiro de 2007), mobilidade (Lei n. 12.587 de 3

de janeiro de 2012), desenvolvimento urbano (Lei n. 10.257 de 10 de julho de 2001), desenvolvimento metropolitano (Lei n. 13.089 de 12 de janeiro de 2015), defesa civil (Lei n, 12.608 de 10 de abril de 2012), entre outros.

Ao longo das gestões progressistas, as principais ações vinculadas à PNDU sintetizaram-se no Programa Minha Casa Minha Vida (criado em 2009) e no Programa de Aceleração ao Desenvolvimento (criado em 2007) que juntos somaram investimentos de R$ 2,27 tri até 2016 (COSTA; GOMES; ADRIANO, 2017, p. 206 e 207) e elevaram o PIB da construção civil, entre 2003 e 2013, de R$ 67,8 bi para R$ 291,5 bi (FARIA; TONI; DINIZ, 2017, p. 394 e 395). Contudo, a organização institucional-administrativa, a disposição dos recursos (origem, destino e formas de controle) e a falta de uma percepção territorial dos planos, programas e projetos inviabilizou a integração setorial, condição reforçada pela falta de estrutura administrativa no nível municipal, local fim dos investimentos e operacionalização das obras. A descentralização proporcionada pelo modelo federativo adotado após a Constituição de 1988 facilitou as ações desintegradas sem explorar as interdependências pelas relações intermunicipais baseadas nas redes urbanas que poderiam potencializar as relações interfederativas (COSTA; GOMES; ADRIANO, 2017, p. 210 a 215). A natureza das obras reforçou o caráter setorial das intervenções para atender ao conjunto do legislativo, para o qual o tema urbano não despertou interesse e nem se consolidou (LIMA; SERAPHIM, 2017, p. 275 e 276) restringindo-se a uma forma de capitalização partidária nos nichos eleitorais por meio de obras raramente estruturais.

Essas obras difundiram-se nas mais diversas escalas, fundamentalmente nas regiões metropolitanas e nos municípios com população acima de 50 mil habitantes e pelos planos (diretores, habitacionais, de resíduos sólidos, de mobilidade, de saneamento, etc.) por serem exigência básica para captação de recursos federais. Contudo, os aspectos de um plano de ações mais amplo, intersetorial e que abordasse a totalidade das questões territoriais não prosperou.

Essa função deveria ser cumprida pela Política de Ordenamento Territorial (PNOT), iniciada em 2003 pelo Poder Executivo. Na Constituição Federal de 1988 (Artigo 21, inciso IX, alínea 1) está expresso que a União deve elaborar e executar planos nacionais e regionais de ordenação do território e de desenvolvimento econômico e social. Com a Lei no. 10.683 de 28 de maio de 2003 foi atribuída a competência pela elaboração do plano de ordenamento territorial ao Ministério da Integração Nacional (MI) e ao Ministério da Defesa por meio da Coordenação-geral de Planejamento e Gestão Territorial (GGPT/MI). Os estudos iniciais envolveram a academia e instituições nacionais de pesquisa num estudo diagnóstico-propositivo organizado em seis temas: padrão de uso e ocupação do território e as principais tendências de transformação; avaliação dos impactos de

planos, programas e projetos no uso e na ocupação do território no Brasil; políticas de ordenação do território: a contribuição de experiências nacionais e internacionais; logística e ordenamento do território; espaços geográficos sob o poder da União: avaliação da experiência na perspectiva de uma PNOT; e avaliação do aparato institucional e jurídico-legal na perspectiva de uma PNOT (FREITAS; MORAES; ALVES, 2017, p. 157). Após debates e análises, os estudos resultaram em documento base, em 2006 cujo objetivo era rearticular o papel do Estado nas atividades produtivas e que foi convertido em 2008 em projeto de lei, mas não enviado ao Congresso, pois foi obscurecido pela prioridade em formular a Política Nacional de Desenvolvimento Regional (PNDR) tendo sido substituído por ações pontuais, desarticuladas e setoriais (FREITAS; MORAES; ALVES, 2017. p. 158 a 169).

A PNOT, embora restrita a estudos e não à formulação de uma política, avançou no aspecto de ações pensadas a partir – e não sobre – o território dialogando com as experiências europeias do final do século XX e com os planos de ordenamento territorial latino-americanos na tentativa de dialogar com os setores produtivos. Mas, o avanço na estratégia de uma escala ampla da abordagem confrontou-se com os interesses econômicos predominantes e com o paralelismo da abordagem territorial e setorial de ações anticíclicas com maior impacto político, como foram os programas habitacionais e de crescimento, e mesmo a Política Nacional de Desenvolvimento Regional. Essa, por sua vez, executada como inovação no combate às desigualdades regionais.

A Política Nacional de Desenvolvimento Regional (PNDR), iniciada em 2003, implantada a partir de 2004 e institucionalizada em 2007 (pelo Decreto n. 6.047 de 22 de fevereiro de 2007) foi, posteriormente reformulada em 2012 e deu origem à PNDR Fase 2. A PNDR ficou a cargo do Ministério da Integração Nacional, por meio de sua Secretaria de Desenvolvimento Regional (SDR) e surgiu como contraposição ao modelo de desenvolvimento regional praticado na ditadura e no período imediatamente após a redemocratização de práticas neoliberais, portanto com uma visão crítica sobre o modelo de regiões de planejamento que consolidava condições de produção de riqueza sem, contudo sua distribuição, ampliando e aprofundando as desigualdades regionais e reduzindo os elementos históricos, políticos e sociais regionais a aspectos naturais e produtivos. Algumas das inovações da PNDR foram: adotar uma base sub-regional – a microrregional - como estratégia das ações de planejamento; a multiescalaridade como diretriz geral; e a exclusão das principais ações em regiões mais ricas e desenvolvidas (LEITE; JUNQUEIRA, 2017, p. 172 a 177, 182 e 185).

A PNDR retomou o debate do desenvolvimento regional considerando a totalidade do território nacional, caráter diferente das políticas regionais anteriores por apontar para atração de investimentos; desenvolver e fortalecer instituições, proporcionar integra-

ção interna e com a totalidade do país diferentemente da provisão de recursos que se fez anteriormente, além de buscar frear a fragmentação territorial e a guerra fiscal. A definição dos territórios fins das ações, as mesorregiões diferenciadas, foi feita pelo mapeamento de áreas de baixa renda e estagnadas economicamente. Mas, a larga dimensão e a abrangência interestadual de muitas das mesorregiões diferenciadas dificultaram a operacionalização de programas e a definição de estratégias e de produtos frente às particularidades territoriais e arranjos institucionais compatíveis entre si (SILVA, 2013, p. 32 e 33, 36). E os estudos do IPEA (2012, p. 145) apontaram contradições no processo de financiamento, pois os recursos foram destinados a estados e municípios melhor estruturados da região reforçando as diferenças internas já consolidadas pelos investimentos privados (SILVA, 2013, p. 37).

As críticas à PNDR, pela incapacidade de romper com os instrumentos anteriores de gestão e pela dificuldade de financiamento da própria política resultaram na PNDR Fase 2 que, com várias iniciativas de integrar a participação política e social, não se legitimou no poder Executivo sendo, contudo transformada em projeto de lei do Senado, em 2014 (LEITE; ABREU; JUNQUEIRA, 2017, p. 188). A PNDR Fase 2, já absorvida pelo grandes projetos de crescimento econômico, não resultou em grandes transformações. Contudo, é importante destacar o esforço da PNDR em romper uma estrutura de planejamento regional que estava baseada nas macrorregiões e, portanto vinculadas aos domínios políticos dessas áreas mais pobres. Ao contrariar esse modelo, tentou aproximar-se da população pela capilaridade do planejamento.

Conclusões

Em 2015, foi aprovado o Estatuto da Metrópole (Lei n. 13.089 de 12 de janeiro de 2015) acrescentando pouca novidade ao contexto do planejamento. Mesmo assim, representou um marco regulatório sobre um domínio territorial de quatro décadas. Com pouca adesão em relação aos próprios gestores metropolitanos e mediante pressão dos governadores, o governo de Michel Temer alterou-o no conjunto das flexibilizações das regulações federais. Esse contexto ilustra, entre outras evidências, o paulatino afastamento dos objetivos da disciplina do planejamento em relação aos objetivos da gestão política dos espaços urbanos brasileiros que tende a eliminar as instituições de planejamento substituindo-as por entidades privadas.

Na análise acima das três das principais ações planejadoras empreendidas pelo governo federal, evidenciam-se os conflitos e uma permanente disputa setorial de poder. As mudanças do Estatuto da Metrópole confirmam essa nova tendência e nos ajudam a

compreender, muito possivelmente o que esteve por trás da fragmentação da Política Nacional de Desenvolvimento Urbano, a ausência da Política Nacional de Ordenamento Territorial bem como o desvirtuamento da Política Nacional de Desenvolvimento Regional, muito embora há de se reconhecer os méritos dos estudo e – quando ocorreram – das aplicações dessas políticas.

Para nossa análise e frente ao desmonte da prática do planejamento estatal brasileiro, é importante destacar que as três políticas demonstram – no conjunto – a necessidade de uma revisão das escalas do planejamento com necessidade de integração escalar e práticas interdisciplinares da ação, sobretudo pela conexão entre o aspecto territorial e as propostas efetivas como meio de resguardar o papel estatal no planejamento de âmbito territorial. Pois, nesse âmbito, uma das virtudes de algumas de suas aplicações foi o rompimento das barreiras administrativas para implantação dos programas e projetos, como ocorrera com os Territórios da Cidadania. São, portanto questões comuns e que se tratadas pelas relações territoriais têm maior chance de permanecerem mesmo diante de esforços a elas contrários.

Referencias

TÍTULOS:

AMORIM, I. T. (2016). *A institucionalização do plano plurianual (PPA): um estudo no governo federal brasileiro nos períodos 2000-2003 e 2004-2007* (Dissertação de Mestrado). Programa de Pós-Graduação em Administração do Departamento de Administração da Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade da Universidade de São Paulo.

BRASIL. (1988). *Constituição Federal.*

COSTA, Marco Aurélio; GOMES, Ana Maria Isar dos Santos; ADRIANO, Henrique Soares Rabelo Adriano. (2017). Política nacional de desenvolvimento urbano: ambivalências, tensões e contradições. En: STEINBERGER, Marilia (org.). *Território, agentes-atores e políticas públicas espaciais*. Brasília: Ler Editora.

FARIA, Cristina Elsner de; TONI, Jackson De; DINIZ, Diogo. Pauta de interesses dos setores produtivos. (2017). En: STEINBERGER, Marilia (org.). *Território, agentes-atores e políticas públicas espaciais*. Brasília: Ler Editora.

FREITAS, André Vieira; MORAES, Silvio Ribeiro de; ALVES, Cíntia de Souza. (2017). A retomada da discussão sobre uma política nacional de ordenamento territorial. En:

STEINBERGER, Marilia (org.). *Território, agentes-atores e políticas públicas espaciais*. Brasília: Ler Editora.

FUNDAÇÃO IBGE. INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA. (1968). *Subsídios à regionalização*. Rio de Janeiro: Divisão de Geografia.

GARCIA, R. C. (2000). *Texto para discussão n. 726. A reorganização do processo de planejamento do governo federal: o PPA 2000-2003*. Brasília: IPEA.

IBGE. CONSELHO NACIONAL DE GEOGRAFIA.)1967ª). *Esbôço preliminar de divisão do Brasil em Espaços Polarizados*. Rio de Janeiro: Divisão de Geografia.

IBGE. CONSELHO NACIONAL DE GEOGRAFIA. (1967b). *Esbôço preliminar de divisão do Brasil nas chamadas "Regiões Homogêneas"*. Volume 1 e 2. Rio de Janeiro: Divisão de Geografia.

IPEA. (2012). *Brasil em desenvolvimento 2011: Estado, planejamento e políticas públicas*. Volume 01. Brasília: Ipea.

LEITE, Ubajara Berocan; ABREU, Silvana de; JUNQUEIRA, Lennon Oliveira. (2017). A política nacional de desenvolvimento regional 'sob outros olhares'. En: STEINBERGER, Marilia (org.). *Território, agentes-atores e políticas públicas espaciais*. Brasília: Ler Editora.

LIMA, Pedro Garrido da Costa; ARAÚJO, Suely Mara Vaz Guimarães de; SERAPHIM, Ana Paula Albuquerque Campos Costalonga. (2017). Papel do Poder Legislativo. In: STEINBERGER, Marilia (org.). *Território, agentes-atores e políticas públicas espaciais*. Brasília: Ler Editora.

LOUREIRO, Maria Rita; OLIVIERI, Cecília; MARTES, Ana Cristina Braga. Burocratas, partidos e grupos de interesse: o debate sobre política e burocracia no Brasil. (2014). En: LOUREIRO, Maria Rita; ABRUCIO, Fernando Luiz; PACHECO, Regina Silva (orgs.). *Burocracia e política no Brasil*: desafios para a ordem democrática no século XXI. Rio de Janeiro: Editora FGV.

MINISTÉRIO DO PLANEJAMENTO E COORDENAÇÃO ECONÔMICA. (1967). *Plano Decenal de Desenvolvimento Econômico e Social*. Tomos I a VII. Rio de Janeiro: Serviço Gráfico do IBGE.

NETO, Aristides Monteiro; LEITE, Ubajara Berocan; OLIVEIRA, Tania. Os percalços da pactuação federativa. (2017). En: STEINBERGER, Marilia (org.). *Território, agentes-atores e políticas públicas espaciais*. Brasília: Ler Editora.

REPÚBLICA FEDERATIVA DO BRASIL. (1971). *I PND – Plano Nacional de Desenvolvimento (1972-1974)*. Rio de Janeiro: IBGE.

REPÚBLICA FEDERATIVA DO BRASIL. (1975). *II PND - Plano Nacional de Desenvolvimento (1975-1979)*. Rio de Janeiro: IBGE.

SILVA, Sandro Pereira. (2013). *Avanços e limites na implementação de políticas públicas nacionais sob a abordagem territorial no Brasil. Texto para discussão 1898.* Rio de Janeiro: Ipea.

LEIS:

RESOLUÇÃO n. 595 de 17 de junho de 1966.
LEI Complementar n. 14 de 8 de junho de 1973.
LEI Complementar n. 20 de 1º de julho de 1974.
LEI n. 8.173 de 30 de janeiro de 1991.
LEI n. 8.446 de 21/06/1992.
LEI n. 9.276 de 9 de maio de 1996.
LEI n. 9.989 de 21 de julho de 2000.
LEI n. 10.257 de 10 de julho de 2001.
LEI n. 10.933 de 11 de agosto de 2004.
LEI n. 11.124 de 16 de junho de 2005.
LEI n. 11.445 de 5 de janeiro de 2007.
LEI n. 11.653 de 7 de abril de 2008.
LEI n. 11.977 de 7 de julho de 2009.
LEI n. 12.587 de 3 de janeiro de 2012.
LEI n. 12.593 de 18 de janeiro de 2012.
LEI n. 12.608 de 10 de abril de 2012.
LEI n. 13.089 de 12 de janeiro de 2015.
LEI n. 13.249 de 13 de janeiro de 2016.

MESA Nº 47

Planejamento e politica nas cidades latino americanas

COORDINADORES
MARIA CRISTINA DA SILVA LEME, USP, Brasil
RODRIGO DE FARIA, Universidade de Brasilia, Brasil

PLANEJAMENTO URBANO E POLITICA: CONTRADIÇÕES, CONTINUIDADES E RUPTURAS NOS ANOS SESSENTA NO BRASIL[1]

MARIA CRISTINA DA SILVA LEME
Professora titular Faculdade de Arquitetura e Urbanismo,
Universidade de São Paulo.

RESUMO: Ao analisar o campo do planejamento urbano e regional no longo período dos anos 30 ao início dos anos 70 constata-se a ocorrência de alguns processos: a articulação de forma gradativa e complementar entre o campo de conhecimento e da pratica profissional; a expansão do território abrangido pelos estudos, análises e propostas; a articulação entre os planos, as propostas e a ação do Estado. Nos períodos de governo autoritário os três processos se deram de forma cada vez mais intensa em função da centralização politica; ampliação da estrutura técnica e a ausência de instancias de representação e manifestação politica.

PALAVRAS CHAVE: urbanismo, planejamento urbano, política, Brasil.

1 Este trabalho é uma versão da Introdução ao livro Urbanismo e Política no Brasil dos anos 1960(coord) Maria Cristina da Silva Leme, São Paulo, Annablume, 2019.

Introdução

Ao analisar o campo do urbanismo e a atividade de planejamento urbano e regional no longo período dos anos 1930 ao início dos anos 1970 constata-se a ocorrência de alguns processos: a articulação, de forma gradativa e complementar, entre o campo de conhecimento e a prática profissional; a expansão do território abrangido pelos estudos, análises e propostas; a articulação entre os planos, as propostas e a ação do Estado.

Organizam-se diferentes instituições, tanto nos estados como nos municípios, com o objetivo de elaboração, discussão e execução de planos, importantes não só para o processo de construção e legitimação de diferentes vertentes de exercício da profissão de urbanista e planejador urbano, como também para a difusão de uma nova concepção de planos e de instrumentos urbanísticos. Constituem-se um conjunto de instituições que se ampliam no decorrer dos anos 1950 e 1960 em um novo quadro de institucionalização marcado pela industrialização e crescente urbanização.

O recorte temporal adotado são os anos da década de 1960. Esse período, com suas determinações políticas e econômicas, não é homogêneo e apresenta diferenças importantes no período do primeiro governo de Getúlio Vargas, entre 1930 e 1937, e o breve período democrático de 1945 a 1964. O golpe civil-militar em 1964 inicia uma profunda transformação política, que se radicaliza em cinco anos num crescendo de intervenção e violência, com forte impacto no meio político e intelectual, incidindo nas estruturas políticas e nos direitos políticos e civis.

Urbanismo: a articulação de forma gradativa e complementar entre o campo de conhecimento e a prática profissional.

No Brasil, o ensino do urbanismo não precede a prática urbanística, mas vem a posteriori, com claro indício de a legitimar. Constitui-se a partir das experiências de remodelação das áreas centrais, dos projetos de saneamento, abertura e extensão viária e para a construção de uma legislação urbanística.

Desde o início observam-se os vínculos entre a atuação em instituições de ensino, na administração pública, em escritórios, desenvolvendo planos e projetos para as cidades

e realizando obras sob o contrato do poder público e de empresas nacionais e estrangeiras[2].

É possível observar as especificidades que adquire o ensino de urbanismo nas diferentes instituições e que podem ser atribuídas ao meio técnico, político e cultural em que o ensino se insere. Essa relação apresenta-se de forma diferenciada nas cidades ao longo do século xx.

Para esses processos concorre a crescente consolidação do campo, a partir de um forte enraizamento em instituições de ensino, definindo um espaço na graduação e na pós-graduação que se complementa com a regulamentação profissional. A lenta incorporação de outros campos de conhecimento aos da engenharia e da arquitetura adquire novos contornos ao final dos anos 1960, com a criação de cursos de pós-graduação em desenvolvimento econômico e planejamento urbano.

A especialização do ensino do urbanismo é acompanhada pela definição mais precisa da regulamentação profissional. A legislação trabalhista proposta e implementada pelo governo de Getúlio Vargas apresentava um movimento de detalhamento e crescente regulação do exercício profissional aos portadores de diploma de nível superior.

Entre as regulamentações, o Decreto Federal n. 23.569, de 11 de dezembro de 1933[3], definia que o "projeto, direção e fiscalização dos serviços de urbanismo" eram atribuição exclusiva do engenheiro civil, do engenheiro arquiteto e do arquiteto. Em 1946[4], é regulamentada a profissão de urbanista e definida, em nível federal, uma formação específica em urbanismo.

Observe-se que estava em curso um entendimento sobre a inserção do urbanismo no campo da arquitetura. Algumas evidências aparecem nas recomendações de fóruns internacionais, como os Congressos Pan-americanos de Arquitetos. Desde o segundo encontro, realizado em Santiago do Chile em 1923, debatia-se a ampliação do campo ao recomendar o ensino do urbanismo nas escolas de arquitetura. Ao comparar os temas abordados nos Congressos Pan-americanos de Arquitetos aos dos Ciam (Congressos

2 Os planos e projetos de urbanismo são brevemente descritos no guia de fontes publicado em Urbanismo no Brasil 1895-1965 (Coord) Maria Cristina da Silva Leme, São Paulo Ed Nobel FUPAM, 1999.

3 O artigo 28, letra i, regulamentava o exercício de projeto, direção e fiscalização dos serviços de urbanismo aos diplomados em engenharia e o artigo 30, letra c, aos diplomados em arquitetura e engenharia e arquitetura.

4 Decreto-lei n. 8620, de 1946. Regulamenta o exercício das profissões de engenheiro, de arquiteto e de agrimensor, regidas pelo Decreto n. 23.569/1933.

de Arquitetura Moderna), Atique (2014, p. 12) observa os contrastes entre as temáticas abordadas e a aderência dos problemas em contextos muito diferentes[5]. No sétimo Congresso, realizado em Havana em 1950, explicita-se a tese da arquitetura e do urbanismo como uma só disciplina, para a formação de urbanistas e planejadores "capazes de compreender as mudanças de escala entre o edifício e a cidade" (ATIQUE, 2014, p. 12).

Em outro front, o movimento de autonomia da Arquitetura em relação à Engenharia e às Belas Artes e em defesa da criação de cursos independentes conta com o apoio dos recém-criados departamentos regionais do Instituto de Arquitetos do Brasil[6].

Em São Paulo, um movimento de autonomia se inicia em 1947 com a criação da Faculdade de Arquitetura Mackenzie. Um ano depois, na Universidade de São Paulo, desmembrada da Escola Politécnica[7], a Faculdade de Arquitetura e Urbanismo propunha articular as duas formações: um curso de graduação em Arquitetura com duração de cinco anos e outro de pós-graduação em Urbanismo, para os portadores de diploma de arquiteto ou engenheiro, com duração de dois anos[8]. A proposta na Universidade de São Paulo de separação da formação da graduação em arquitetura e da pós-graduação em urbanismo tinha como precedente cursos em outras cidades brasileiras e exemplos na Inglaterra, nos Estados Unidos e em cidades latino-americanas[9].

Com formato semelhante, ministrados em dois anos e dirigidos aos diplomados em engenharia ou arquitetura, foram criados, em 1948, cursos de pós-graduação lato sensu em urbanismo, com o objetivo de formação de quadros técnicos na Faculdade de Arquite-

5 Atique refere-se ao segundo encontro, quando foi incluído o problema da habitação e da edificação, em geral, e das casas proletárias e econômicas, em particular, como questão própria das cidades americanas.

6 Esse movimento, iniciado na década de 1920, assume um novo formato, em 1936, com a criação do primeiro Instituto Brasileiro do Arquitetos (IAB). Em 1943 foram criados os Departamentos Regionais do IAB de Minas Gerais e de São Paulo.

7 Para uma descrição detalhada desse processo, ver Sylvia Fischer (2005).

8 Esse curso não se efetivou. Manteve-se apenas a cadeira de Urbanismo no quarto e quinto ano do curso de Arquitetura. A reforma de ensino em 1962 modifica a denominação da cadeira de Urbanismo para Planejamento I e Planejamento II, partes 1 e 2, para alunos do terceiro, quarto e quinto ano, conforme Birkholz (1967 p. 218-259).

9 Birkholz apresenta um levantamento cuidadoso e descreve as duas formações na graduação em arquitetura e pós-graduação em urbanismo. Na Inglaterra e nos Estados Unidos, a formação se dava por meio meio de pós-graduação, enquanto em países da América Latina como Panamá, Mexico, Perú, Chile, Uruguai e Argentina, a formação em urbanismo era parte do curriculum do curso de Arquitetura (BIRKHOLZ, 1967).

tura da Universidade de Minas Gerais[10]; em 1952, na Faculdade de Arquitetura de Porto Alegre; e um ano mais tarde na Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Entretanto, como observa Birkholz (1967) haveria um paradoxo entre a formação por meio de pós-graduação em urbanismo e a atribuição profissional. Essa incoerência talvez explique a curta duração de alguns desses cursos: restrita apenas aos portadores de diploma de engenheiro e de arquiteto, a especialização em urbanismo não acrescentava vantagem profissional ao disposto no decreto.

A criação do Centro de Pesquisas Urbanísticas (Cpeu)[11], em 1955, estabelecia no curso de arquitetura uma nova perspectiva ao tradicional ensino de urbanismo das escolas de engenharia, com o objetivo de

realizar pesquisas, análises e inquéritos preliminares à execução de planos urbanísticos parciais ou gerais; organizar planos diretores para os municípios que os desejarem; realizar planos e estudos relativos à habitação, uso da terra, regulamentos e programas; à prática e exercício dos alunos da cadeira e do Curso de Urbanismo da Faculdade; à propaganda, educação e divulgação de forma a facilitar a solução dos problemas urbanísticos[12].

A atuação do Centro revela a ampliação da atuação em planejamento urbano, até aquele momento bastante restrito às cidades capitais e a raras cidades de médio porte. Confirmava a crescente importância política dos municípios nos anos 1950.

O Cpeu não foi uma experiência isolada de articulação entre o ensino e a assistência técnica aos municípios. Em 1962, Antonio Bezerra Baltar forma o Centro de Pesquisas Urbanas e regionais (Cepur) na Faculdade de Arquitetura da Universidade do Recife.

Após a redemocratização e a Constituição de 1946, ganha visibilidade a mobilização municipalista através da Associação Brasileira de Municípios (ABM) que, no II Congresso Nacional de Municípios, em 1952, lança manifesto dirigido aos prefeitos e vereadores do país, com a proposta de criação de um organismo de orientação técnica, o Instituto Brasileiro de Administração Pública (MELO, 1993). Como resposta ao protagonismo

10 A primeira turma do curso teve a colação de grau em 12 de dezembro de 1951, com a diplomação de catorze urbanistas (conforme descreve Lima em capítulo neste livro).

11 A Lei n. 3233, de 1955, definia o regulamento da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, da Universidade de São Paulo, que havia sido criada em 1948 pela Lei n. 104.

12 O artigo 6º da Lei n. 3233/55 definia os objetivos do Cpeu.

dos municípios e as demandas de modernização urbana das cidades brasileiras, surgem formações diferentes das tradicionais, proporcionadas pelos cursos de engenharia e de arquitetura. Como exemplo, Melo (1993) cita a criação da Escola Brasileira de Administração Pública (Ebap) da Fundação Getúlio Vargas (FGV), em 1952, que contou com o apoio do programa estadunidense de cooperação técnica, o Ponto IV no âmbito da United States Agency for International Development (Usaid).

Como contraponto, continua Melo (1993), as instituições de pesquisa criadas pelo Movimento Economia e Humanismo[13], liderado pelo padre dominicano francês Louis Joseph Lebret, serão responsáveis pela formação de pesquisadores e ativistas políticos no meio católico[14]. A aproximação de Lebret com políticos da UDN possibilita a constituição de uma rede de apoio às ideias de Economia e Humanismo. Lebret consegue no Brasil o que não havia conseguido na França dos anos 1940. Sua influência passa pela integração ao aparelho de Estado, em nível estadual mais que em nível federal, de equipes formadas no contato com o Movimento.

Observe-se, no entanto, que as vertentes analisadas por Melo (1993) não são isoladas e se articulam durante esse período, como mostra o capítulo de Freitas neste livro, ao analisar a formação de técnicos municipais e profissionais autônomos no Curso de Metodologia e Projetos de Desenvolvimento Municipal e Urbano (Cemuam), no Ibam.

Planejamento, indústria e desenvolvimento

No final do Estado Novo, amplia-se a atividade de planejamento em outras esferas de governo como consequência de uma conjunção de fatores. As políticas econômicas, inicialmente formuladas por Getúlio Vargas para sustentar o ciclo de industrialização do país, ampliam-se e reestruturam-se nessa nova fase, ao assumir a questão das diferenças regionais como um problema a ser enfrentado pela pauta que associa planejamento e desenvolvimento à industrialização.

Essa tendência corresponderia ao que Lafer (1972) denota como a crença na possibilidade do desenvolvimento econômico em sociedades capitalistas baseado na industrialização e que confere um papel central ao Estado, não apenas como agente político, mas

13 Ver Leme (2001) sobre a importância do Movimento Economia e Humanismo e a atuação do Lebret na politização do urbanismo no Brasil.

14 O Centre Economie et Humanisme foi formado por Lebret em 24 de setembro de 1941, na França. Em 1947, ele vem ao Brasil com o objetivo de criar um centro de estudos e de formação de pesquisadores.

também como agente econômico. A análise de acordos, convênios e apoios financeiros firmados pelo governo brasileiro nesse período imediatamente após a Segunda Guerra permite identificar, ainda que de forma simplificada, novos alinhamentos tanto na política externa como no âmbito do governo federal, que revelam as tensões em um quadro internacional de crescente polarização política.

No quadro político das relações multilaterais e como parte do protagonismo político assumido pelos Estados Unidos no contexto da Guerra Fria, missões econômicas estabeleceram diagnósticos e recomendações que pretendiam sinalizar os entraves para o desenvolvimento entre regiões. Como observa Lafer (1972) inicialmente as tentativas de planejamento do sistema econômico eram apenas relatórios, como o Relatório Simonsen (1944-1945), ou ainda diagnósticos, como os das missões Cooke (1942-1943) e Abinck (1948). Os estudos da Comissão Mista Brasil Estados Unidos, que atuou entre 1951 e 1953, foram mais ambiciosos e revelam a progressiva cooperação entre os dois países. Pretendia-se criar condições para atrair investimentos públicos e privados, nacionais e estrangeiros para os setores de energia elétrica e transportes, considerados estratégicos para o desenvolvimento econômico do Brasil.

O Plano de Metas, formulado e posto em prática no governo de Juscelino Kubitschek, é de outra natureza quando comparado aos estudos e relatórios do período anterior, tanto pela complexidade da formulação como pelo impacto que teve em termos políticos e econômicos. Tratou-se do primeiro plano a articular a iniciativa privada com o Estado, que elevou substancialmente sua participação nos investimentos. Foi também o primeiro a contar com um acompanhamento formal das metas estabelecidas, por meio de um Conselho de Desenvolvimento já criado em 1956.

Dois conceitos formulados pela Comissão Mista Brasil Estados Unidos foram retomados no Plano de Metas: o de ponto de estrangulamento e o de ponto de germinação. No Plano, o primeiro conceito não apenas reafirmava as conclusões da Comissão ao identificar setores que constituíam entraves para o desenvolvimento econômico como também ampliava as políticas econômicas no sentido de criação de uma cadeia mais complexa e articulada de produção e apoio à indústria. O conceito de ponto de germinação, ao contrário do de estrangulamento, identificava novas potencialidades, como a que foi denominada de meta síntese – a construção da nova capital, Brasília, que inicialmente não fazia parte do Plano. Segundo Lafer(1972), essa meta, ao propor a construção de rodovias integrando as ligações com a nova capital, possibilitava o desenvolvimento do interior

do país[15]. Atribuiu-se, conforme Ribeiro e Piquet (2008), um agravamento das desigualdades regionais aos resultados das políticas econômicas do Plano de Metas baseadas em mecanismos concentradores de renda – não só por estratos sociais como também por regiões – e que tenderam a beneficiar o eixo Rio-São Paulo.

Nesse período, duas agendas distintas são formuladas: uma concepção de planejamento visando incidir sobre as desigualdades regionais e a articulação entre a política de habitação e a política urbana.

Política urbana e habitacional: a lenta construção institucional

Alguns estudiosos observam que a generalização do processo de urbanização no Brasil, a partir dos anos 1950, quando a industrialização nas cidades passa a ser o centro do aparelho produtivo, é acompanhada pelo aprofundamento das desigualdades regionais. O artigo de Francisco de Oliveira, publicado em 1982 pela revista Espaço e Debates, propõe uma interpretação diferente para o que foi qualificado como o processo de urbanização sem industrialização e consequente inchaço das cidades. É o que denomina "autarquização das cidades" (OLIVEIRA, 1982), em que a industrialização precisa ser inteiramente urbana, sem contar com a existência prévia de uma rede de unidades produtivas, e vai requerer uma complexa divisão social do trabalho no interior de cada unidade industrial, tendo como resultado taxas de urbanização muito acima das que seriam necessárias para o preenchimento dos postos de trabalho. O estudo de Paul Singer (1968) sobre o desenvolvimento econômico, visto do ângulo da formação e crescimento de cinco cidades brasileiras, corrobora a tese de Francisco de Oliveira. A pesquisa cobre um largo arco temporal com início no período colonial até os anos 1960, quando esse processo de crescimento urbano se generaliza no território. A descrição dos atributos das cidades selecionadas revela o papel de cada uma no período da pesquisa e a importância atribuída à potencialidade do desenvolvimento econômico:

São Paulo, uma das duas metrópoles industriais do país; Blumenau, representante de uma das economias de origem camponesa do Sul; Porto Alegre, cuja economia reflete as contradições entre a estrutura campesina do norte do Rio Grande e a estrutura latifundiária do sul do mesmo; Belo Horizonte, cidade construída com deliberação e certo pla-

15 Jorge Henrique Hardoy (1972 apud GORELIK, 2005, p. 6) observa que algumas políticas implementadas nesse período mostram uma nova América Latina, que se desprende e expande suas antigas fronteiras e procura nas ideias de integração a expressão de sua modernização – o que permite incluir as políticas do Plano de Metas em um quadro mais amplo de transformações nos países latino-americanos.

nejamento e cuja economia espelha as virtualidades agromineradoras do centro-leste brasileiro; Recife, a capital do Nordeste, repositório de seus problemas e de suas potencialidades (SINGER, 1968, p. 17). A pesquisa evidencia o agravamento das desigualdades regionais que se configura após a Segunda Guerra.

A formulação de uma política econômica para enfrentar a questão do desenvolvimento no imediato pós-guerra mobiliza intelectuais, políticos e profissionais de países na América Latina[16]. A crença no planejamento vincula-se à percepção de que seria possível não seguir a mesma trilha dos países mais avançados em que o desenvolvimento da urbanização se fez de forma não desejada, regulada somente pelas forças espontâneas do mercado. Nos países em desenvolvimento, em compensação, "uma planificação inteligente e cautelosa" poderia evitar os custos que os países desenvolvidos vinham descobrindo desde o pós-guerra. As expectativas se resumiam, como observa Gorelik (2005, p. 6), a "apenas revelar os problemas e formular as perguntas, capacitar os técnicos e estudar as respostas apropriadas, para assentar sobre essa base sólida – científica – os planos com os quais os governos esperavam atuar".

O agravamento das condições urbanas e a crise da habitação como fenômeno que se dava de forma semelhante nos países da América Latina mobiliza intelectuais, urbanistas e técnicos municipais. Para entender o significado da simultaneidade de processos como problema demográfico, social e político, formam-se instituições de ensino e de pesquisa, fóruns de reflexão e análise com a virtualidade de abordar uma realidade expandida. Tratava-se da formação de uma rede de profissionais e instituições para responder a algumas expectativas ou, de forma mais promissora, formular uma nova agenda para incidir na transformação do quadro de problemas que ocorriam nas cidades.

Com o apoio da OEA, duas instituições sediadas em países na América Latina impulsionaram a circulação de profissionais e a organização de redes interamericanas. São elas o Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (Cinva), criado em 1951 na universidade Nacional de Bogotá, e a Sociedad Interamericana de Planificación (Siap), criada em 1956. O Cinva reunia atividades de ensino, pesquisa e intercâmbio de profissionais para o desenvolvimento na área de planejamento e assistência em habitação. Foi responsável por abordar a questão da habitação de interesse social na América Latina e por um curso de pós-graduação sobre o tema (RESTREPO, 2003).

16 A criação da Organização das Nações Unidas (ONU) em 1945 e da Organização dos Estados Americanos (OEA) em 1948 possibilitou uma nova atuação política na América Latina. Nesse quadro político das relações multilaterais, a Cepal, como órgão da ONU para a America Latina, propõe estudos, planos, seminários e incentiva a cooperação econômica entre os seus membros. Uma das teses sustentadas pelo Cepal é a defesa da industrialização para a superação do subdesenvolvimento dos países.

As atividades da Siap tinham como pauta temas relacionados com o planejamento e o desenvolvimento. Realizados a cada dois anos em uma cidade latino-americana, os Congressos foram importantes fóruns de debates sobre temas de especial interesse no campo urbano e regional. Conforme observa Gomes (2009, p. 8), foi um importante contraponto "entre o que era divulgado sobre a produção sul-americana na Europa e EUA, e o que de fato era discutido pelos profissionais locais em fóruns, congressos e revistas, no continente sul-americano".

Em 1961, uma Missão Técnica[17] da Siap visitou 54 centros em países da América do Sul[18]. O Relatório dessa missão, "La enseñanza de la planificación en América Latina" (SIAP, 1961 apud BIRKHOLZ, 1967, p. 83), delineia um quadro de crescente especialização em planejamento dirigido a arquitetos, engenheiros, agrônomos, economistas, sociólogos. Além do ensino de pós-graduação, relatam atividades de pesquisa e assessoria a municipalidades para elaboração de planos diretores.

No contexto profissional, voltado para técnicos e funcionários municipais da América Latina e Central, é realizado, em Bogotá em 1958, o Seminario de Técnicos y Funcionarios en Planeamiento Urbano. Os temas abordados refletem as questões enfrentadas pelas cidades face à precarização das condições de habitação e ausência de serviços públicos. As conclusões do Seminário foram reunidas em um documento assinado por representantes de países da América Latina e da América Central, denominado "Carta de Los Andes", dirigida "A los pueblos de América".

Observe-se que, desde os anos 1940, um arcabouço institucional para a formulação de políticas urbanas e habitacionais no âmbito federal começa a ser construído em paralelo, mas com indícios de articulação entre elas, sinalizando o entendimento da necessária abordagem complementar.

17 A comissão era formada por Cesar Garcéz V., José Vera L., Humberto J. Spinoza e assessorada por Rafael Picó, John B. Brandford e Francis Violich (BIRKHOLZ, 1966, p. 81).

18 Os destaques de Birkholz (1967) mostram a presença de instituições de planejamento nas principais cidades: o Instituto de Urbanismo do Peru que, em 1961, em colaboração com a OEA e com a Universidade de Yale, formou o Programa Interamericano de Planejamento Urbano e Regional (Piapur); o Instituto Superior de Urbanismo da Universidade de Buenos Aires, criado em 1948; o Centro de Estudos de Desenvolvimento da Universidade Central da Venezuela, criado em 1960; na Universidade de Los Andes, em Bogotá, na Universidade Fundação da América, em Bogotá, e o Curso de Planejamento Integrado, na Universidade do Valle em Cali; Instituto de Planejamento Urbano da Universidade Católica do Chile e a Escola de Planejamento Integrado da Universidade de Porto Rico.

Entre as iniciativas, destaca-se o Primeiro Congresso de Urbanismo realizado pelo Centro Carioca[19] no Rio de Janeiro, de 20 a 27 de janeiro de 1941, que mostra a ampliação do fórum de interessados pelos temas relativos ao urbanismo em órgãos públicos e também na sociedade civil.

Mas foi no breve governo do presidente da República Jânio Quadros, em 1961, que o arcabouço institucional começou a se estruturar, com a criação de duas instituições de natureza diferente: o Serviço Nacional de Assistência aos Municípios (Senam) e o Conselho Nacional de Planejamento de Habitação Popular[20]. O Senam, como setor de assessoramento e consultoria aos diversos temas de interesse dos municípios, estabeleceria contatos administrativos entre as autoridades municipais e os órgãos do Poder Executivo federal.

Ainda no governo de Jânio Quadros, foi elaborado um projeto de lei para criação de um Instituto Brasileiro de Habitação, com atribuições que incluíam a condução da política habitacional e a liderança nos assuntos urbanos. Sua atuação previa tanto o financiamento e execução de obras urbanísticas e de desenvolvimento regional quanto a realização de investimentos imobiliários vinculados aos planos habitacionais.

As contradições entre um projeto de progresso e uma nova ordem social

Uma série de ocorrências marca o período que se inicia com o suicídio de Getúlio Vargas, seguido pela tentativa do marechal Lott de assumir a presidência. O governo de Juscelino Kubistchek foi de relativa calma, mas a nova eleição em 1960, ao estabelecer regras eleitorais que permitiam chapas independentes e muitas vezes em oposição, abre a oportunidade para novos conflitos, tanto no âmbito federal, entre Jânio Quadros e João Goulart, como no âmbito dos estados.

Após a renúncia de Jânio e a superação do período parlamentarista, Jango assume a presidência da república em um contexto de polarização política internacional e forte turbulência no cenário nacional.

19 Lucia Silva, citando Armando de Godoy (História do Urbanismo no Rio de Janeiro: administração municipal, engenharia e arquitetura dos anos 20 à ditadura Vargas, 2003) observa que o Centro Carioca teve papel semelhante ao da Sociedade Amigos da Cidade de São Paulo, que reunia urbanistas e atuava durante o Estado Novo na intermediação entre as demandas da população e a prefeitura.

20 As condições para a construção das políticas urbana e habitacional são analisadas nos capítulos de Farias e Feldman neste livro.

É nesse contexto de radicalização das forças políticas (Guerra Fria, ajuda americana aos países latino-americanos e Revolução Cubana) e fortalecimento das concepções de planejamento, democracia e justiça social por segmentos mais progressistas que João Goulart propõe como plano de governo as reformas de base.

Ressoando esse clima reformista, o s.H.R.u (Seminário de Habitação e Reforma Urbana: o homem, sua casa, sua cidade) reuniu, na segunda quinzena de julho de 1963, no Rio de Janeiro e em São Paulo, representantes de órgãos governamentais, de entidades privadas e profissionais – na maioria arquitetos, sociólogos, engenheiros, assistentes sociais, jornalistas. Foi promovido pelo Ipase e pelas seções regionais do IAB em São Paulo e no Rio de Janeiro.

Análises mais detalhadas das conclusões do s.H.R.u evidenciam a importância do evento como um novo patamar de possíveis convergências. Entre os documentos entregues aos participantes[21] além do regimento e das conclusões dos grupos de trabalho, encontravam-se outros, diversos na temática e na proveniência, mas que pelo caráter não oficial permitiam vislumbrar a diversidade de posições dos participantes do seminário.

Embora com ressonância popular, a questão habitacional perdia em prioridade para a reforma agrária, no período presidencialista de Jango.

A centralização política e o planejamento urbano a partir do golpe civil-militar de 1964

Em 1964, o golpe civil militar que depôs o presidente João Goulart se radicalizou no curto espaço de cinco anos. A publicação dos cinco atos institucionais, entre 1964 e 1969, definiram a dissolução do Congresso, a eliminação dos partidos políticos e a imposição da eleição indireta. Destituíram os direitos civis e políticos pela retirada do direito ao habeas corpus e a aprovação da pena de morte por crime político de terrorismo.

Ao mesmo tempo que ocorre a ruptura política e a expulsão de profissionais, políticos, técnicos e intelectuais proibidos de permanecer e atuar no país, observa-se aos poucos as fissuras nesse processo, que se manifestam tanto na permanência de formas pregressas de atuação política e técnica como na emergência de formas de resistência que irão gradativamente tensionar e romper o sistema.

21 Conjunto de documentos diversos do Seminário Habitação e Reforma urbana, Arquivo FAUUSP. Doação do sociólogo Juarez Brandão Lopes, participante do s.H.R.u.

A deposição de Jango Goulart interrompe de forma radical o promissor porém conflituoso processo de formulação de políticas públicas urbanas sustentadas por um novo arcabouço institucional que apresentavam a potencialidade de transformação social. Emergem com rapidez algumas posições políticas que já estavam se configurando, ainda que de forma embrionária, no período anterior. Cinco meses depois do golpe, pela Lei n. 4.380, de 1964[22], são criados o BNH e o Serfhau.

A crise do planejamento urbano: os indícios de transformação

Nos períodos de governo autoritário, três processos – ampliação do campo profissional, expansão do território do planejamento urbano e a articulação entre o planejamento e a ação do Estado – se deram de forma cada vez mais intensa em função da centralização política, da ampliação da estrutura técnica e da ausência de instâncias de representação e manifestação política. A combinação e a intensificação desses processos consistem em uma das explicações para a aguda crise ideológica do planejamento nos anos 1970, assim como contêm os indícios de sua transformação.

É possível entender que as continuidades, as contradições e as rupturas ocorrem no verso e reverso nesse período? Assim é possível pensar os dois períodos autoritários em continuidade, apenas interrompidos por um breve período democrático, quando ideais de reforma política, social e urbana irrompem em propostas ainda embrionárias?

Ou ao inverso: podem-se perceber continuidades e avanços entre períodos democráticos e as interrupções – e mesmo rupturas – se colocam de forma mais acirrada e contundente pela ascensão de movimentos autoritários e pelo golpe civil militar de 1964. Nesse sentido, se examinarmos sob o ponto de vista político, o acirramento das diferenças e contradições, os cerceamentos às liberdades individuais com prisões, exílios, aposentadorias prematuras e o recurso cada vez mais frequente a formas de violência como prisões e torturas, resultando em mortes, podem indicar que as conquistas e os avanços do período democrático foram maiores e levaram os setores conservadores a tomar medidas cada vez mais duras, mais esmagadoras no período autoritário.

22 Institui a correção monetária nos contratos imobiliários de interesse social, o sistema financeiro para aquisição da casa própria, cria o Banco Nacional da Habitação (BNH), e Sociedades de Crédito Imobiliário, as Letras Imobiliárias, o Serviço Federal de Habitação e Urbanismo e dá outras providências.

É essa a nossa hipótese, ao afirmar que é precisamente esse desdobramento dialético o que permite perceber esses períodos em seu caráter unitário, em continuidades, contradições e rupturas.

Referências

ATIQUE, F. Congresso Pan-americano de arquitetos: *ethos* continental e herança europeia na formulação do campo do planejamento (1920-1960). *Revista Urbana*, Campinas, Unicamp, v. 6, n. 8, jun. 2014. (Dossiê: cidade e habitação na América Latina.)

BIRKHOLZ, L. O *ensino do planejamento territorial no Brasil*. São Paulo: [s. n], 1967.

FISCHER, S. *Os arquitetos da Poli:* ensino e profissão. São Paulo: Edusp, 2005.

GORELIK, A. A produção da cidade latino-americana. Tradução Fernanda Arêas Peixoto. *Tempo Social: Revista de Sociologia da USP*, v. 17, n. 1, p. 111- 133, jun. 2005.

LAFER, B. M. *Planejamento no Brasil.* 3. ed. São Paulo: Perspectiva, 1975.

LEME, M. C. da S. Politização do Urbanismo no Brasil a vertente católica. In: ENA, 8., 2001, Rio de Janeiro. *Anais...* Rio de Janeiro: Anpur, 2001. v. 1. p. 378-382.

_____. *Urbanismo no Brasil 1895-1965*. São Paulo: Nobel/Fupam, 1999.

MELO, M. A. Municipalismo, nation building e modernização do Estado no Brasil. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, Anpocs, n. 23, 1993. Disponível em: <www.anpocs.org.br/portal/publi- cacoes/rbcs_00_23/rbcs23_07.htm>. Acesso em: 30 maio 2018.

OLIVEIRA, F. O Estado e o Urbano no Brasil. *Revista Espaço & Debates,* n. 6, jun.-set. 1982.

PIQUET, R. P. S.; RIBEIRO, A. C. T. Tempos, ideias e lugares. O ensino do planejamento urbano e regional no Brasil. *Revista brasileira de estudos regionais e urbanos*, v. 10, n. 1, p. 48-59, maio 2008.

RESTREPO, L. F. A. El Cinva y su entorno espacial y político. *Mimesis*, Bauru, v. 24, n. 1, 2003, p. 59-89.

REZENDE, V. F. (Org.). *Urbanismo na era Vargas: a transformação das cidades brasileiras*. Niterói: Editora da UFF/Intertexto, 2012.

SHRU. *Seminário de Habitação e Reforma Urbana:* Documentos diversos. Acervo FAU-USP, 1963.

SILVA, L. *História do Urbanismo no Rio de Janeiro*: administração municipal, engenharia e arquitetura dos anos 20 à ditadura Vargas. Rio de Janeiro: E-Papers, 2003.

SINGER, P. *Desenvolvimento econômico e evolução urbana.* São Paulo: Companhia Editora Nacional/Edusp, 1968.

SOBRE O PLANEJAMENTO URBANO NO BRASIL NA DÉCADA DE 1960: UMA INTERPRETAÇÃO EM QUATRO DIMENSÕES[1]

RODRIGO DE FARIA
Doutorado
Universidade de Brasília - UnB

RESUMO: Analise do planejamento urbano no Brasil na década de 1960. não é uma tarefa simples. Uma década que se inicia na vigência da democracia e que termina com o acirramento da ditadura civil-militar instituída com o golpe de 1964. Quais instituições de planejamento foram criadas e para quais finalidades? A associação entre o planejamento econômico e a política urbana foi construída? Em meio a essas indagações, é possível afirmar que o cenário institucional mudou e que foram criadas diversas instituições na administração federal, demarcando certa noção de continuidade ao do campo do planejamento urbano.

1 Este trabalho integra o conjunto de pesquisas financiadas pelo CNPq no âmbito do Edital Universal/2014, Bolsa de Pesquisa em Produtividade (PQ-2) e de apoio a Participação em Congresso no Exterior.

Introdução: algumas perguntas

Como problematizar o planeamento urbano no Brasil na década 1960? Quais instituições foram criadas e para quais finalidades? A associação entre o planejamento econômico e a política urbana foi construída? A ruptura política de 1964 impossibilitou ou inviabilizou o debate profissional sobre os temas urbanos no Brasil? Em meio a essas indagações, é possível afirmar que o cenário institucional mudou e que foram criadas diversas instituições na administração federal, demarcando certa noção de *continuidade* do campo do planejamento urbano. Ao mesmo tempo, essa institucionalização explicita as especificidades dos movimentos governamentais sobre o tema do desenvolvimento urbano e regional.

Planejamento urbano entre a consolidação e a transição

Uma premissa importante adotada sobre o planejamento urbano na década de 1960 é a que estabelece a necessidade de não o circunscrever ao período de forma isolada. Por isso, faz-se necessário um movimento de articulação com os períodos anterior e posterior aos anos 1960, base de organização de duas primeiras dimensões associadas: a da consolidação e a da transição. Do lado da *consolidação*, dois aspectos são fundamentais: o processo de formação e institucionalização do urbanismo como setor da administração pública municipal e os fenômenos da urbanização e da industrialização diversificada, particularmente a partir de 1930 (Rezende, 2011). Já em relação ao que viria a ocorrer nos anos 1970, portanto em relação à dimensão da *transição*, a criação da Comissão Nacional de Regiões Metropolitanas e Políticas Urbanas (CNPU), em 1974, talvez seja a ocorrência mais relevante no processo de institucionalização do planejamento urbano no governo federal.

O entendimento é de a institucionalização no governo federal é anterior a 1964 e foi iniciado no governo Jânio Quadros em 1961, quando foram criadas três instâncias federais: o Serviço Nacional de Assistência aos Municípios (Senam / Decreto 50.334); o Conselho Nacional de Planejamento de Habitação Popular (Decreto Federal 50.488); a Comissão Nacional de Planejamento (Decreto Federal 51.152). Dessas três instâncias, o SENAM foi pensado como setor de assessoramento e consultoria aos municípios, ainda que sem menção direta ao planejamento urbano. O SENAM se manteve ativo ao longo da década, mas sofreu mudanças em sua inserção institucional. Inicialmente atrelado ao gabinete da Presidência da República, foi transferido, nos termos do Decreto-Lei n. 200, de 27 de fevereiro de 1967, para a estrutura do Ministério do Interior.

Outra daquelas três instituições criadas no governo Jânio Quadros, a Comissão Nacional de Planejamento, foi louvada pelo IBAM. No editorial "O Planejamento no Município", publicado na *Revista de Administração Municipal* (IBAM, 1961), o Instituto reconheceu que esse movimento do governo foi não apenas uma decisão acertada, mas algo que já vinha sendo defendido pelos seus quadros profissionais.

Para o IBAM, o planejamento deveria ser entendido como um processo básico de governo e utilizado como instrumento de descentralização. E, nisso, a compreensão de que era fundamental pensar os problemas urbano-regionais dos municípios e articular os planos nacionais de desenvolvimento com o urbanismo e o planejamento urbano, certamente não foram motivos de contradições e opiniões divergentes, mas sincronias entre as ideias, o que permite afirmar que se consubstanciou importante *consenso* sobre o assunto. Afinal, quem, nas décadas de 1950, 1960 e 1970, se colocaria contrário à ideia de que o planejamento (nacional, regional e municipal) era o (único?) caminho *necessário* (e inquestionável)?

Planejamento urbano como necessidade e consenso

No ano de 1959, o artigo "Crescimento urbano e planejamento no Brasil" foi traduzido e publicado pelo IBAM na *Revista de Administração Municipal* (Violich, 1960)[2]. Seu autor, Francis Violich, esclarecia de saída que o planejamento urbano tinha de estar integrado entre as ações da administração pública e de ser tratado em diversas escalas: "nacional, estadual ou regional, municipal ou metropolitana". Uma ideia mais refinada sobre essas relações entre o governo central e os governos municipais foi apresentada por Diogo Lordello de Mello no Seminário *Urbanização na América Latina*, realizado em Santiago do Chile no ano de 1959 (Mello, 1965a). O texto traz um posicionamento crítico às concepções autonomistas do movimento municipalista interamericano (Mello, 1965b, p. 105)[3].

2 O artigo original foi publicado na revista *Servicios Publicos*, Nova Iorque, v. 6, n. 4, jul.-ago. 1959. O mesmo artigo seria republicado em dois livros diferentes, em 1965: *Leituras de planejamento e urbanismo* (IBAM) e *Administração Municipal* (FGV). A informação sobre a publicação original do artigo consta apenas no livro *Administração Municipal* da FGV, em que também consta que foi produzido sob a coordenação de Samuel H. Jameson.

3 Nesse mesmo volume constam ainda outros artigos do autor: "O governo municipal no Brasil desde 1946"; "O problema das finanças municipais no Brasil", "Problemática da administração pública em face da urbanização da América Latina".

A apresentação enfatizou ainda a ausência de planejamento governamental adequado, especialmente sobre o tema do planejamento regional e urbano em suas relações com o processo de urbanização das décadas iniciais do século XX. Para Lordello de Mello, o que se tinha era uma ausência de planejamento nos diversos níveis de governo, cuja reversão passaria pela criação de uma mentalidade favorável ao planejamento (Mello, 1965a, p. 209). O cerne da crítica de Mello (1965a) estava fundamentado no entendimento que tinha sobre a necessidade de institucionalização do planejamento e, mais especificamente, do planejamento urbano-regional como setor da administração pública. Ou seja, um entendimento que também pode ser interpretado, primeiro, como uma *necessidade* premente para o desenvolvimento, e segundo, como um *consenso* entre os profissionais, certa "sincronia intelectual", que no Brasil se consolidaria na década de 1960.

Entre o planejamento nacional e o planejamento urbano: algumas ideias, instituições e planos nos regimes democrático e ditatorial

Outra constatação mais objetiva sobre política urbana no governo federal desde o início da década ocorreu próximo ao final do governo Jango. Isso se deu com o Decreto n. 53.560 de 1964, reorganizando a Secretaria Técnica da Comissão Nacional de Planejamento com a inclusão de uma Diretoria de Política Urbana.

Um possível perfil de atuação dessa Diretoria de Política Urbana foi publicado na edição n. 62 da *Revista de Administração Municipal* (IBAM, 1964), mas com outro nome: Conselho de Política Urbana (COPURB). Esse Conselho teria atuações em diversos âmbitos, entre eles do planejamento, das obras urbanas, da regulamentação das atividades imobiliárias e da criação de um Fundo Nacional de Habitação (IBAM, 1964, p. 54). No entanto, é pouco provável que a Diretoria de Política Urbana conseguisse formular algum ponto para uma eventual reforma urbana naquele contexto político dos primeiros meses de 1964.

Amanheceu o mês de abril de 1964 e com ele as implicações políticas de um crescente autoritarismo que culminou no AI-5 em dezembro de 1968. A retomada do debate nacional sobre política urbana não demorou a acontecer, pois, no dia 13 de agosto de 1964 o Programa de Ação Econômica do Governo (PAEG) foi encaminhado ao Congresso Nacional tendo entre seus capítulos dois que apontavam alguma articulação com os temas urbano-regionais: um deles denominado de "Política Habitacional" e outro de "Valorização Regional". No mesmo mês de agosto, o governo Castello Branco criou o BNH e o SERFHAU.

Nessa perspectiva, o entendimento é de que o golpe de 1964 não anulou ou silenciou o campo do planejamento urbano e as propostas no âmbito das políticas urbanas. Tan-

to que, desde os primeiros momentos do golpe militar, não só avançou o processo de institucionalização, como tentou-se operar um projeto político de nação delineado por planos nacionais de desenvolvimento macroeconômico com sólida base espacial-territorial. Já no Programa de Ação Econômica do Governo (PAEG), entre seus "Instrumentos Gerais de Ação" constava um capítulo exclusivamente dedicado à política habitacional.

A indagação possível é justamente sobre o significado político da ação dos governos militares em relação ao que havia sido debatido sobre habitação e reforma urbana antes do golpe. O sentido aqui não pode ser diferente da explicitação de que os governos militares, com o suporte da tecnocracia federal, subjugaram uma concepção política de planejamento urbano como campo de ação que poderia reverter o profundo quadro de exclusão social e espacial que já vigorava na década de 1960. Silenciou-se, portanto, um projeto político de Nação ao qual o campo do planejamento urbano poderia ter sido incorporado como instrumento de transformação social. Silenciou-se uma concepção de habitação problematizada criticamente e voltada à necessidade de se discutir o desenvolvimento urbano com ações, por exemplo, no campo da desapropriação e no combate a uma atuação especulativa do mercado imobiliário (Ribeiro e Pontual, 2009)

Numa perspectiva analítica complementar a essa crítica sobre os silêncios que foram produzidos, é importante que a crítica não produza ela também outros silêncios, mas aponte os termos em que o tema da reforma urbana, centrado na habitação, esteve na pauta da ditadura militar, inclusive sendo muito cedo trabalhado por ter sido considerado estratégico (Cintra, 1978, p. 198). Assim como Cintra, que não trabalha com a ideia de *fim* da reforma urbana por ser "importante dos pontos de vista político e social" (Cintra, 1978, p. 198), para Marília Steinberger, a partir de 1964, a habitação e a reforma urbana continuaram a ser um tópico de atuação do governo, mas as propostas eram muito diferentes (Steinberger, 1976).

O novo enfoque consistiu em dar aos programas da área social uma posição mais baixa na escala de prioridades. Habitação passaria a ser quase um bem privado (Steinberger, 1976, p. 20). Na profunda diferenciação entre essa concepção de política urbana e a que fora concebida nos anos anteriores, em especial no contexto do Seminário de Habitação e Reforma Urbana de 1963, é que se configurou uma sólida ruptura, ainda que a crise urbana vigente desde o início da década de 1960 não diferenciasse governos democráticos e militares, que responderam aos problemas da habitação e da reforma urbana com ações delineadas segundo suas concepções e projetos políticos de Nação.

Nesses termos, a ideia de *continuidade* em relação ao planejamento urbano como parte de um processo histórico caracterizado pelo movimento permanente de (re)construção

de sua institucionalização é o que fundamenta o entendimento de que, ao longo da década, buscou-se articular o planejamento nacional ao planejamento municipal – e ambos ao planejamento regional. Nesses termos, o Sistema Nacional de Planejamento do Desenvolvimento Local Integrado (SNPDLI) deve ser entendido como parte das ações dos governos no desenvolvimento urbano-regional em relação ao planejamento macroeconômico. Segundo Marília Steinberger, existem três documentos que podem ser considerados a base de organização do SNPDLI o Plano Decenal, o Decreto n. 59.917 [regulamentação do SERFHAU] e o Decreto-Lei n. 200 [reforma administrativa de 1967 que criou o Ministério do Interior] (Steinberger, 1976, p. 65).

Esses "três documentos" indicam a relevância do campo do planejamento urbano na formulação do planejamento nacional. São "três documentos" que enunciam uma tríade conceitual estruturada na *instituição*, no *sistema* e no *plano*. Do interior dessa tríade emergiria uma miríade complexa de concepções para elaborar respostas aos problemas urbanos e regionais do país; concepções que seriam aglutinadas nos dois pontos institucionais de convergência: o Ministério do Interior e o Ministério do Planejamento.

Ao mesmo tempo, é possível localizar nesse contexto o que seria um campo de disputas pela hegemonia sobre os saberes urbano-regionais, o que quer dizer uma hegemonia para ser a matriz intelectual, técnica e política das ações que orientariam a atuação governamental na segunda metade da década de 1960. Em sentido contrário, talvez um único aspecto possa ser assumido com um ponto de sincronia entre os agentes desse complexo processo: a crença irrefutável *no* planejamento, restando justamente as disputas pela hegemonia sobre *como* planejar.

Esse campo de disputas se evidenciaria no primeiro elemento da tríade conceitual, a *instituição*, ou melhor, nas duas mencionadas instituições que assumiram o protagonismo intragovernamental no campo do planejamento urbano: o Ministério do Planejamento, que sob o comando de Roberto Campos elaborou o PAEG e o Plano Decenal; e o Ministério do Interior, criado na reforma administrativa de 1967, inclusive com a incorporação das atribuições e funções do Ministério Extraordinário de Coordenação dos Organismos Regionais (MECOR).

No fundo, ambos os Ministérios representaram o vértice da hierarquia administrativa, mas a infraestrutura institucional circunscrita aos dois estava imbricada no jogo político pela hegemonia, incluindo o próprio SERFHAU, ou seja, conceitualmente todo sistema nacional de planejamento urbano. Como bem observou Maria Cecilia Lucchese, em 1966 já havia uma luta pelo poder de definir os rumos de uma política urbana brasileira. O primeiro *round* foi parcialmente ganho por [Roberto] Campos, que conseguiu levar as ideias

de seu Ministério para o Serfhau, além de lá colocar os arquitetos que o assessoravam (Lucchese, 2014, p. 254).

Esse *round* certamente foi vencido com a sustentação de dois pilares centrais do edifício político que Roberto Campos construiu para operar suas ações. O primeiro pilar era intelectual, centrado nos profissionais já atuantes no campo do planejamento urbano e que foram incorporados ao Ministério do Planejamento, especialmente Harry Cole, Luis Alfredo Stockler e Rubens de Mattos Pereira. O segundo pilar era institucional e se deu com a criação, em 1965, no Ministério do Planejamento, do Setor de Planejamento Regional e Municipal – poucos meses depois do BNH/SERFHAU e do MECOR.

Esse cenário de disputas pela hegemonia política e intelectual só poderia seguir um entre dois caminhos opostos. O primeiro deles foi marcado por certo retrocesso em relação às características originárias do SERFHAU no âmbito do urbanismo e do planejamento urbano, se esse "retorno" à Fundação da Casa Popular se mantivesse. O segundo caminho passaria pela construção de uma alternativa às imposições de Sandra Cavalcanti, o que obviamente incluiria rearranjos conceituais, institucionais e jurídicos para (re)colocar o Serfhau em sua rota originária atrelada à prática do planejamento urbano.

Esses dois caminhos representavam dois projetos antagônicos. O primeiro deles caracterizava-se pela hegemonia financeira em relação ao tema da habitação conduzido pelo BNH. Esse caminho é coincidente com o período de vigência do Serfhau, entre 1964 e 1966, cuja atuação se caracterizava "mais como agente técnico do Sistema Financeiro de Habitação do que como órgão de comando do planejamento local (Steinberger, 1976, p. 37).

O caminho que foi construído como alternativa a essa visão financeira da política habitacional evidencia posicionamentos institucionais externos aos setores da administração federal. Aqui novamente o IAB assumiu algum protagonismo, expresso nas considerações que fez na *Revista de Arquitetura* (órgão oficial do Instituto de Arquitetos do Brasil), em especial nos anos de 1966 e 1967, ao apresentar questionamentos sobre as orientações preponderantes do BNH centradas nas ideias de Sandra Cavalcanti[4]. As críticas apontavam justamente a preponderância da visão financeira assumida pelo BNH em detrimento do "planejamento global do país, sendo indispensável sua consideração de

4 O debate foi organizado pela Divisão Nacional de Planejamento e Habitação do Conselho Superior do Instituto e representes de Comissões Estaduais de Planejamento. Na ocasião, fizeram considerações representantes do BNH, do Serfhau, do Setor de Habitação do EPEA e do Setor de Planejamento Regional e Municipal do Ministério do Planejamento

forma compatível com a política que conduza ao desenvolvimento econômico e social" (IAB, 1967, p. 22).

Nesses termos, ao concordarmos com o argumento de Maria Cecília Lucchese sobre Roberto Campos ter vencido o primeiro *round* da luta interna pelos rumos da política urbana, entendemos que isso ocorreu num duplo sentido. O primeiro, que essa luta pela hegemonia institucional-intelectual passou pela compreensão e vinculação do ministro – e dos profissionais que foram trabalhar no Ministério do Planejamento – com o planejamento, numa perspectiva conceitual *compreensiva*, incluindo aí a política urbana. O segundo, de que ela também foi alicerçada no debate profissional proveniente da sociedade civil, no caso, particularmente pelo IAB, que manteve papel ativo no enfrentamento intelectual sobre as concepções oriundas da etapa de atuação do BNH sob o comando de Sandra Cavalcanti.

Por tudo isso é que o ano de 1966 tem no seu âmago a marca de uma inflexão estruturada em quatro dimensões aqui formuladas para a compreensão do planejamento na década de 1960: a consolidação, a transição, a necessidade e o consenso. O que foi considerado por Lucchese como uma vitória de Roberto Campos pode ser interpretado em sentido mais amplo, como a prevalência de uma determinada concepção sobre os sentidos da política urbana: ou essa política urbana ficaria profundamente circunscrita ao caráter economicista-financista do BNH ou seria levada a um patamar mais amplo, aquele em que o planejamento econômico e o planejamento urbano-regional estariam imbricados.

A *consolidação* foi a condição de fundo, e não por isso meramente conjuntural, para que chegado o ano de 1966 e no contexto das disputas pela hegemonia sobre o planejamento urbano, se fizesse prevalecer a ideia de articulação entre economia e planejamento urbano em relação à determinação financeira. Para tanto, as dimensões da *necessidade* e do *consenso* foram estruturais nesse processo, pois orientadas por grande movimento intelectual e institucional em defesa da concepção articuladora entre as relações produtivas e as espaciais, portanto, entre economia e planejamento urbano.

Por fim, a *transição,* entendida como marca geratriz da década de 1960 em relação aos movimentos governamentais no campo do planejamento urbano na década de 1970, em especial a criação e atuação da CNPU. Nesse ponto, não apenas a regulamentação do SE-

FHAU em 1966 foi fundamental[5], mas também a elaboração do Plano Decenal[6], que, segundo Marília Steinberger, teve "uma importância especial, na medida em que continha um capítulo específico sobre Desenvolvimento Urbano onde foi apresentada a primeira proposta orgânica de intervenção do governo federal no urbano" (STEINBERGER, 1976, p. 63).

Essa etapa da *transição* inerente ao período dos governos militares foi ao mesmo tempo caracterizada por outras ações importantes. Uma delas, e que também é decorrente da organização institucional do Ministério do Planejamento para atuar no campo do planejamento urbano, foi a publicação do Estatuto do Planejamento Integrado Municipal. Como mencionado por Aluisio Guimarães Mendes (1967)[7], o planejamento integrado municipal tinha como base preliminar a integração entre desenvolvimento físico, econômico e social da comunidade, ou seja, coadunava com as proposições apresentadas pelo IAB. Nesse sentido, reforçava ainda mais a centralidade política das concepções do Ministério do Planejamento no campo das disputas com as concepções do BNH pela hegemonia do planejamento urbano dentro do governo federal. O último passo decisivo no sentido da transição foi dado em fevereiro de 1967, com o Decreto-Lei n. 200, que criou o Ministério do Interior (Minter), responsável, segundo Benicio Schimidt (Schimidt , 1983, p. 103), pela coordenação de todas as políticas relacionadas às questões urbanas e regionais no país, incluindo as antigas atribuições do Ministério Extraordinário de Coordenação dos Organismos Regionais.

A incorporação do Serfhau, do BNH, do Senam e de todas as Superintendências de Desenvolvimento Regional poderia até indicar que ao Minter foi legitimada, por decreto, a hegemonia integral sobre o planejamento urbano. No entanto, o arranjo foi mais complexo e envolveu um jogo de ajustes institucionais nos postos centrais dos órgãos da administração federal para que se conformasse, como sugere Cecília Lucchese (2014), um equilíbrio de forças nas disputas internas pela hegemonia sobre o planejamento urbano.

Esse jogo de ajustes se deu nos primeiros meses de 1967 e envolveu três ações: a saída de Roberto Campos do Ministério do Planejamento, assumido por Helio Beltrão; a no-

5 A abordagem neste ponto está considerando o período da década de 1960 a partir do golpe de 1964, mas, como enunciando no início, essa dimensão da transição tem relação com as ações governamentais desde o início da década.

6 Segundo Cecilia Lucchese, o Plano Decenal, finalizado no início de 1967, é oriundo de um trabalho iniciado ainda em 1965 no âmbito do Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), na época em que a equipe do setor de planejamento regional e municipal do Ministério do Planejamento era coordenada por Harry Cole (LUCCHESE, 2014).

7 Mendes assumiu o setor em 1966, certamente em substituição a Harry Cole, quando este, segundo Cecilia Lucchese (2014), afastou-se do Ministério e viajou aos Estados Unidos.

meação do General Afonso Augusto de Albuquerque Lima como Ministro do recém-criado Ministério do Interior; a indicação de Harry Cole para superintendente do Serfhau. Esta terceira, inclusive, mudaria a inserção administrativa de Harry Cole, que passou a responder ao Ministro do Interior e não ao do Planejamento.

Esse arranjo poderia indicar, numa leitura mais superficial, a anulação das atividades do Ministério do Planejamento no campo do planejamento urbano. No entanto, o que se deu foi uma "constante e crucial ambiguidade institucional das políticas urbanas, pois a competência a elas relativa constituiu motivo de controvérsia entre os dois ministérios" (Cintra, 1978, p. 204). De um lado a atuação do SERFHAU pelo Minter, de outro, a atuação do EPEA pelo MINIPLAN.

Sendo assim, onde seria possível localizar o centro convergente do equilíbrio de forças na complexa estrutura administrativa? A leitura aqui é de que esse centro convergente estava no "lugar profissional" da arquitetura e do urbanismo, sobretudo na atuação profissional de Harry Cole, que transitava em todas as instituições, garantindo assim uma compreensão do planejamento global como elemento de tomada de decisão articuladora das ações setoriais no território (Lucchese, 2014, p. 288-289).

Nesses termos, equilíbrio e ambiguidade coexistiram a partir de 1967, o que permearia as ações planejadoras dos dois Ministérios. O Miniplan publicaria, em julho de 1967, o Programa Estratégico de Desenvolvimento (PED) com um capítulo específico, desenvolvido por Harry Cole e denominado "Desenvolvimento Regional e Urbano". O Minter apresentaria, em junho de 1969, o Programa de Ação Concentrada (PAC) "para promover, por etapas, o desenvolvimento local integrado de comunidades urbanas e todo o país" (Steinberger, 1976, p. 72).

No final da década de 1960 o tema das Regiões Metropolitanas concentrou grande parte dos esforços intelectuais e institucionais, sejam internos à administração ou externos[8]. Isso aconteceu ao mesmo tempo em que o Minter desenvolvia o trabalho para elaboração do PAC, institucionalizado pelo próprio Ministério por meio da Portaria n. 214 de 11 de junho de 1969, que, no entanto, foi posteriormente considerado um fracasso. A ideia de que o PAC foi um fracasso aparece em análise de Benício Schimidt. Os argumentos que enunciou para embasar tal assertiva passam pelos orçamentos precários e pela ideologia liberal municipalista. Segundo sua análise, "a ideologia liberal do PAC estava deslocada, por razões históricas. Naquele momento o país estava passando um

8 Com a Lei Complementar n. 14, de 8 de junho de 1973, foram estabelecidas as regiões metropolitanas de São Paulo, Belo Horizonte, Porto Alegre, Recife, Salvador, Curitiba, Belém e Fortaleza .

momento de grande centralização – através do qual os municípios perderam muito de seu poder de gerenciar alguns recursos públicos" (Schimidt, 1983, p. 117).

Sua interpretação em relação ao deslocamento histórico está correta, pois poucos meses antes da publicação da portaria que instituiu o PAC (em junho de 1969) a ditadura militar baixou o Ato Institucional n. 5 (em dezembro de 1968). Em sentido oposto a essa interpretação, para Marília Steinberger, "o PAC foi uma realidade. Vigorou de meados de 1969 até a extinção do Serfhau em 1975" (Steinberger, 1976, p. 79). Independentemente de qual das duas visões responde com mais substância ao que ocorrera com o PAC, o fato é que em 1970 foi apresentada pelo governo de Emílio Garrastazu Médici outra proposta: o Programa de Metas e Bases para Ação do Governo, base do I Plano Nacional de Desenvolvimento para o período entre 1972 e 1974.

Algumas considerações finais

O Miniplan e o Minter seguiram caminhos que de alguma forma preservavam a dupla ação institucional nos termos do equilíbrio e da ambiguidade. Com a organização do Minter pelo Decreto n. 66.882 (BRASIL, 1970), criou-se uma Comissão de Coordenação do Ministério, que, por sua vez, fora dividida em Subcomissão de Desenvolvimento Regional e Subcomissão de Desenvolvimento Urbano e Local, com a atuação do Serfhau no que seria denominado de planejamento microrregional. No caso do Miniplan, sua atuação culminou com a contratação, em 1973, de um documento sobre política nacional de desenvolvimento urbano que se configurou na ação que deu origem à criação, em 1974, da CNPU (Steinberger, 1976, p. 94).

A CNPU foi, portanto, a grande resultante do longo e complexo processo caracterizado pela dimensão da *transição* do planejamento urbano na década de 1960 até sua consolidação estrutural na década de 1970. Esse percurso foi não apenas longo e complexo, mas marcado pela ruptura política de 1964; carrega consigo todo o significado político das ações dos governos militares em relação ao que havia sido debatido sobre habitação e reforma urbana antes do golpe. O que fizeram os governos militares com o suporte da tecnocracia federal foi subjugar uma concepção política de planejamento urbano como campo de ação que poderia reverter o profundo quadro de exclusão social e espacial que já vigorava na década de 1960.

Referências

CINTRA, A. O. Planejando as cidades: política ou não política. In: CINTRA, A. O; HADDAD, P. R. *Dilemas do planejamento urbano e regional no Brasil*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1978.

IAB (1967). *Revista Arquitetura,* n. 56, fev.

IBAM (1965). *Leituras de Planejamento e Urbanismo*. Rio de Janeiro: IBAM.

IBAM (1960). *Revista de Administração Municipal*, ano VII, n. 39, mar.-abr.

IBAM (1961). *Revista de Administração Municipal*, ano VIII, n. 48, set.-out.

IBAM (1963). *Revista de Administração Municipal*, ano X, n. 56, jan.-fev.

IBAM (1964). *Revista de Administração Municipal*, ano XI, n. 62, jan.-fev.

LUCCHESE, Maria Cecília (2014). *Em defesa do planejamento urbano*: ressonâncias britânicas e a trajetória de Harry James Cole. São Paulo: Alameda.

MELLO, D. L. Problemática da administração pública em face da urbanização da América Latina. In: JAMENSON, S. H. *Administração municipal*. Rio de Janeiro: FGV, 1965a. p. 203-214.

MENDES, Aluísio Guimarães. Estatutos do planejamento integrado municipal. *Revista de Administração Municipal,* IBAM, Rio de Janeiro, n. 80, jan.-fev. 1967.

REZENDE, Fernando (2011). Planejamento no Brasil: auge, declínio e caminhos para a reconstrução. In: CARDOSO JR, J. C. (Org.). *A reinvenção do planejamento governamental no Brasil*. Diálogos para o desenvolvimento, v. 4. Brasília: IPEA.

RIBEIRO, Cecilia; PONTUAL, Virginia (2009). A reforma urbana nos primeiros anos da década de 1960. *Arquitextos. Revista Vitruvius,* ano 10, n. 109.07, jun.

SCHIMIDT, Benicio Vieira (1983) *O Estado e a política urbana no Brasil*. Porto Alegre: UFRGS/L&PM.

STEINBERGER, Marília (1976) *Planejamento local integrado*: uma fase necessária ao desenvolvimento urbano planejado. 1976. Dissertação (Mestrado). COPPE, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

VIOLICH, Francis (1960). Crescimento urbano e planejamento no Brasil. *Revista de Administração Municipal*, ano VII, n. 39, p. 17-26, mar.-abr.

PLANEJAMENTO E GESTÃO NO NOVO ESTADO DA GUANABARA (1961-1965)

VERA LUCIA MOTTA REZENDE
Universidade Federal Fluminense

RESUMO: Este artigo apresenta como tema o planejamento e a gestão no primeiro governo do estado da Guanabara (1960-1965) em período marcado pela instituição da cidade-estado e o golpe militar de 1964. Examinam-se as motivações e algumas das reações ao contrato com Constantinos A. Doxiadis para preparação de um plano de desenvolvimento para a Guanabara em 1964. São pontos discutidos: a realização de uma gestão eficiente descolada da política tradicional, como um modelo a ser seguido nacionalmente; as características de Lacerda como político, opositor de partidos e presidentes em períodos anteriores e os financiamentos externos, que contribuíram para a realização de um conjunto de obras em curto prazo.

PALAVRAS-CHAVE: Guanabara; Doxiadis; Plano Doxiadis; Carlos Lacerda.

Razões e contexto

O planejamento no estado da Guanabara sob a administração do primeiro governador eleito Carlos Frederico Werneck de Lacerda (5 de dezembro de 1960 a 11 de outubro de 1965) é o tema deste artigo. O Plano Doxiadis, suas bases teóricas, a relação com as ideias presentes na agenda do planejamento urbano e regional no início da década de 1960, assim como os conflitos gerados com o meio técnico local, principalmente pela escolha de um profissional estrangeiro foram objeto de atenção.

Além disso, o conjunto expressivo de obras, algumas de grande porte, pelas quais a gestão de Lacerda se distinguiu, nos encaminhou para a possibilidade de financiamentos. Recursos internos do próprio estado resultantes da taxação de serviços, assim como financiamentos internos e externos, entre os quais se destacou o Programa Aliança para o Progresso, foram fundamentais para a administração que almejava inúmeras realizações, além de buscar o reconhecimento como um modelo sob o ponto de vista técnico e administrativo.

Por outro lado, a impossibilidade de analisar a gestão Lacerda deslocada do político Lacerda se revelou desde o início. Depoimentos e memórias evidenciaram que a atuação política e seus posicionamentos movidos por princípios ideológicos, ao longo de décadas, se materializaram em programas, decisões e embates no decorrer do período de 1960 a 1965 no governo da Guanabara. Além do mais, os impactos do Golpe Militar de 1964 na política urbana nacional atingiu diretamente as pretensões políticas de Lacerda, não só individuais, como a garantia de influir em seu sucessor na Guanabara e na continuidade de seus programas de governo.

Em 1960, o Governo Federal se transferiu do Rio de Janeiro para Brasília e o antigo Distrito Federal, cidade do Rio de Janeiro, tornou-se o estado da Guanabara[1], perdendo várias funções de centro administrativo, mas permanecendo um importante centro de serviços. A transformação da cidade em estado foi a alternativa adotada após o debate de outras, que marcaram o final dos anos 1950: um território da Guanabara dentro da federação, ideia partilhada pelo presidente à época, Juscelino Kubitschek, a anexação dos municípios vizinhos a um novo estado da Guanabara e, ainda, a criação do município do Rio de Janeiro, com a incorporação da cidade ao antigo estado do Rio de Janeiro[2].

1 O estado da Guanabara passou a existir em 21 de abril de 1960, de acordo com a Constituição de 1946 e a Lei n. 3.752, de 14 de abril de 1960.

2 Essa proposta retornaria no início da década de 1970 e seria institucionalizada no Projeto de Fusão dos estados da Guanabara e do Rio de Janeiro, determinado pela Lei Complementar n. 20, de 01 de julho de

A solução encontrada para a cidade-estado propiciou, de acordo com a legislação em vigor, dotar a cidade não só de recursos municipais, mas também estaduais, diante dos investimentos necessários para levar adiante a antiga capital[3].

Com a criação do estado da Guanabara, Carlos F. Werneck de Lacerda[4] tornou-se o candidato ao governo pela UDN[5] apoiado por um discurso anticorrupção e contra a ineficiência das administrações no Rio de Janeiro, elegendo-se para primeiro governador. Em 1960, assumiu o governo da cidade-estado, então com 3,8 milhões de habitantes, 11% vivendo em condições precárias (REZENDE, 1982), ressaltando questões e propostas técnicas nas áreas de energia, transportes, habitação e infraestrutura.

O Distrito Federal na última década apresentava graves deficiências nos serviços públicos, em diferentes setores: principalmente saneamento, telefonia, habitação, saúde e educação. As filas formadas ao longo de anos para se obter um telefone e o intermitente fornecimento de água na maioria dos bairros da cidade atingiam a classe média, ao lado da falta de moradias e de saneamento para uma parte crescente da população e da precariedade da oferta de energia para a expansão industrial.

A falta de investimentos nessas áreas resultava principalmente da subordinação do Distrito Federal ao Governo Federal. Recursos federais eram drenados em volume expressivo para fins como a construção de Brasília. Além disso, não existindo no âmbito do DF uma relação direta entre investimentos em obras locais e voto, a consequência era a falta de atenção do governo federal com a cidade. Planos e projetos locais levavam a uma difícil negociação, que envolvia desde vereadores até senadores e seus diferentes interesses (PEREZ, 2007).

Um dos grandes problemas deixados pelas administrações anteriores era o déficit de água de 700.000 m^3/dia, que demandaria recursos extraordinários de aproximadamente 1 bilhão e meio de cruzeiros à época. A crise do abastecimento levaria à decretação de estado de calamidade pública, após três meses de governo: "uma semana infernal", em

1974, com efeito em 15 de março de 1975.

3 O Globo, 19 jul. 1958, p. 3; O Globo, 5 dez. 1960, p. 6.

4 Nasceu em 30 de abril de 1914 no Rio de Janeiro. De família socialista e tios integrantes do Partido Comunista, rompeu com as correntes de esquerda em 1938, iniciando a carreira política na década de 1940.

5 Jornalista, deputado federal mais votado nas eleições de 1954, tornou-se candidato ao governo da Guanabara na convenção da União Democrática Nacional (UND) em 30 de julho de 1960.

março de 1961, que resultaria na intervenção de maior porte: a construção da segunda Adutora do Guandu (LACERDA, 1963, p. 152).

A gestão no estado da Guanabara, técnica sob vários aspectos, subordinou-se a suas características políticas, gerando crises como a ameaça de um *impeachment* não aprovado ao final em votação na Assembleia Legislativa. Em termos ideológicos, Lacerda e o "lacerdismo" se caracterizavam especialmente pela luta inflamada contra o comunismo e a corrupção. Encontra-se, ainda, em seus discursos e depoimentos, o nacionalismo, manifesto na forma como delimitava a política externa brasileira e na luta contra a ingerência de outros países, inclusive os EUA, país com o qual tinha afinidades.

No âmbito nacional, havia colecionado adversários, sofrido atentado, e sido protagonista de campanhas explosivas de fundo ideológico desde a década de 1930, em oposição aos presidentes Getúlio Vargas (1950-1954), Juscelino Kubitscheck (1956-1961), Jânio Quadros (janeiro a agosto de 1961) e João Goulart (1961-1964), que lhe renderam a fama de demolidor de presidentes com o suicídio de Vargas em 1954 e a renúncia de Jânio Quadros em 1961.

Após a morte de Getúlio Vargas, no período do presidente Carlos Luz, que deveria cumprir o termo até 1955, opunha-se à realização de eleições até que fossem empreendidas reformas políticas dentro de um regime de exceção. Com essa justificativa, articulou-se com ministros militares e o próprio presidente interino num episódio malsucedido, que visava, ainda, suspender a posse do candidato eleito Juscelino Kubistchek para presidente da República, o que resultou em seu curto autoexílio de 1955 a 1956[6].

Após seu retorno, opôs-se ao governo de Kubitscheck, entre outras razões, por desconfiar da intenção de entrega da exploração de reservas minerais como o petróleo a empresas americanas, como parte das metas de fazer o país avançar meio século em cinco anos e colocá-lo dentro do mundo ocidental. Crítica constante, ainda, foram os gastos com a futura capital Brasília, inaugurada em 1960, e a suposta corrupção decorrente da sua construção.

Em 1959, lançou a candidatura de Jânio Quadros para presidente da República, mas posteriormente, então governador da Guanabara, opôs-se também ao presidente[7], ao perceber a sua intenção de adotar uma política externa independente e de articular

6 Exilou-se em Cuba, ainda na ditadura de Fulgêncio Batista. Considerando que não poderia permanecer lá, em razão do regime ditatorial, viajou para os EUA e Portugal.

7 Jânio Quadros governou de janeiro de 1961 a agosto de 1961, quando renunciou à presidência.

um golpe (LACERDA, 1977). Após a renúncia de Jânio, Lacerda faria acirrada oposição ao próximo presidente João Goulart, destituído pelo Golpe Militar de 1964.

Após o Golpe Militar em 1964, por ele apoiado, em 1965 rompeu com o General Castelo Branco pela decisão de prorrogar o seu próprio mandato e não convocar eleições presidenciais nesse ano[8], nas quais era um potencial candidato.

A instabilidade política nacional antes e depois do Golpe Militar de 1964 e as transformações institucionais marcaram o período de seu governo de 1961 até 1965. Conflitos se refletiram diretamente na cidade-estado, que, embora não tivesse mais o *status* de capital do país, continuava sendo palco de disputas ideológicas e governada por um político com ambições presidenciais.

Obras e Reforma Urbana

Ao final da década de 1950, textos problematizavam a questão urbana, o crescimento das cidades brasileiras e a resultante precariedade das condições de vida diante da falta de planejamento governamental. Hélio Modesto (1959, 1960), que coordenou a Comissão Executiva de Desenvolvimento Urbano do Estado da Guanabara (Cedug), responsável pelo Plano Doxiadis, alertava para a falta de integração entre os níveis da administração e de atenção a questões sociais e econômicas.

No início da década de 1960, ganhou corpo uma necessária reforma urbana, dirigida para a questão da moradia. Expressou-se como uma das reformas de base a serem encaminhadas, junto com a reforma agrária, pelo presidente João Goulart, segundo mensagem ao Congresso Nacional em março de 1963, constituindo ainda tema de discussão do Seminário de Habitação e Reforma Urbana (SHRU), em julho de 1963.

Sem aproximações com o campo do planejamento e oposto politicamente ao governo federal, o governo da Guanabara, sete meses após o início da administração, divulgou a sua reforma urbana, em 12 de junho de 1962, com obras nos setores de habitação e saneamento.

Apoiou-se, inicialmente em recursos do Fundo do Trigo, resultantes de acordo entre os governos do Brasil e Estados Unidos para aplicação de valores que deveriam ser pagos

8 As eleições foram suspensas e transferidas para 1966 pelo Ato Institucional n. 2, de 27 de outubro de 1965, a serem realizadas de forma indireta pelo Congresso Nacional.

pelo trigo importado desse país a serem quitados em 40 anos. Um bilhão de cruzeiros seriam destinados a tais obras, sendo 110 milhões destinados às favelas, sob responsabilidade e fiscalização da Fundação Leão XIII (LACERDA, 1963, p. 107). Com esses recursos, 43 favelas foram beneficiadas. Aproximadamente 325 mil pessoas receberam saneamento, e mais de 24 mil moradores de favelas tiveram acesso a atendimento médico. Além disso, mais de 18 mil pessoas puderam comprar suas casas (LACERDA, 1963, p. 107).

Uma das vertentes da reforma consistia em estabelecer novas regras de financiamento habitacional, que imprimissem agilidade à construção de moradias para aqueles que não tinham crédito para compra. A solução seria um programa em parceria público-privada com a participação de empresas de construção e loteamentos e antecipava o que seria formalizado com a criação do Banco Nacional de Habitação (BNH) em 1964.

Contudo, foi também por conta da construção de habitações e da remoção de moradores que mais o governo se distanciou de políticas sociais. A destruição de favelas para a construção de um parque (Parque da Catacumba) e da universidade estadual (UEG, posteriormente UERJ), destinou uma população a habitar em locais distantes (Vila Kennedy, Vila Aliança) e romper com trabalho e referências familiares. O governador se justificaria pela impossibilidade de manter os moradores em áreas nobres e valorizadas.

Estava posta a questão: remover ou erradicar *versus* urbanizar as favelas. Jose Arthur Rios, sociólogo e representante do Movimento Economia e Humanismo, estudou as doze maiores favelas do Rio de Janeiro, resultados publicados em 1960. Rios assumiu a Coordenação de Serviços Sociais[9] e defendeu a urbanização salvo risco iminente para os moradores. Com a entrada de recursos externos, se acirraram os conflitos entre os que viam as áreas de favelas como fonte de valorização para construções de mercado e os que defendiam a ideia de urbanização local, o que levou Rios a se demitir em 1963 (RIOS, 2002).

No campo financeiro, ainda que o estado não desfrutasse de uma elevada receita *per capita* que por si só garantisse o financiamento de obras públicas, Lacerda, como governador do estado e liderança política de expressão nacional, teve acesso a financiamentos

9 Cabos eleitorais determinavam quem poderia morar. Rios os retirou, com o aval de Lacerda e ajudou na criação de associações de moradores independentes. (RIOS, 2002).

dos órgãos multilaterais, como o Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID), criado em 1960[10], e o Programa Aliança para o Progresso[11], em 1961.

Assim, obras estruturais foram equacionadas, em especial, a "obra do século" (REIS, 1987, p. 18), a segunda Adutora do Rio Guandu. Para acabar com os problemas de abastecimento d'água, de adução e distribuição, construíram-se túneis, canais e adutoras com extensão de 36 km. Com esse fim, além de recursos do BID, o governo aprovou uma taxa de água pela Assembleia Legislativa[12]. (LACERDA, 1977, p. 231)

Obras contemplaram, além de drenagem e esgotamento sanitário, a área de saúde – com a construção de sete hospitais e a ampliação de outros – e a área de educação – com a construção de 288 escolas (REIS, 1987). Com recursos estaduais, iniciou a abertura em rocha do Túnel Rebouças, ligação entre partes da cidade.

Iniciativa de destaque foi a transformação de uma área aterrada[13], que se estende desde o aeroporto Santos Dumont até a enseada de Botafogo, em um parque (o Parque do Flamengo) com mais de 1.250.000 m², que abrigou, entre outros equipamentos, o Museu de Arte Moderna. Lota de Macedo Soares assumiu a coordenação do projeto e de um corpo técnico integrado pelo paisagista Roberto Burle-Marx e pelo arquiteto Affonso E. Reidy.

Quanto ao financiamento das obras de infraestrutura, em 1963 o governador reconheceu o papel do Banco Interamericano de Desenvolvimento na conquista de condições materiais para tornar possível a democracia no país. (LACERDA, 1977, p. 230). O Programa Aliança para o Progresso (APP), lançado em 1961, do qual se beneficiou o programa de obras do governo, assentou-se na iniciativa embrionária Operação Pan-americana do final da década de 1950. Em 1958, Juscelino Kubitscheck, presidente à época, e Lleras Camargo, presidente da Colômbia, haviam proposto um programa para a América Latina nos moldes do Plano Marshall, do qual os países mais ricos seriam ainda devedores. A APP seria a possibilidade de uma revolução democrática, sob a forma de desenvolvimento agrícola e industrial, controle da inflação e do endividamento, além de investimentos em habitação e infraestrutura, na América Latina e no Brasil.

10 O BID foi fundado em 1 de outubro de 1960 reunindo dezoito países além dos EUA. Dos recursos para financiamento, 60% viriam dos países da América Latina e 40% dos EUA. (USIS, 1966, p. 70).

11 O presidente Kennedy viria ao Brasil em 1962, viagem desmarcada pela instabilidade política nacional.

12 Perez (2007, p. 143), sobre a gestão na Guanabara, concluiu pela possibilidade do aumento da receita em 30% propiciado a partir do aumento da alíquota do IVC, a taxa da água recuperada, a modernização do aparelho arrecadador e uma melhor fiscalização.

13 Resultante em grande parte do desmonte do Morro de Santo Antônio, além do Morro do Querosene e da perfuração de túneis.

O Plano Doxiadis

A contratação de Constantinos A. Doxiadis[14] para a preparação de um plano, em março de 1964, ocorreu após o início de uma série de intervenções de grande porte, tanto no setor de saneamento, em habitações e sistema viário. Inverteu-se, assim, a fase de planejamento com a de obras em função de recursos financeiros disponibilizados e os limites dados pelo fim da gestão do governador em 1965. O plano, ainda que tardio, era o elemento necessário para a organização das obras em andamento – viabilizadas, em grande parte, pela cooperação entre os EUA e o Brasil por meio do Programa Aliança para o Progresso, cuja Carta de Punta del Este recomendava planos de desenvolvimento, e por financiamentos através do Banco Interamericano de Desenvolvimento.

Como projeto pessoal, a preparação seria uma potencial contribuição para a sua candidatura à sucessão presidencial, iluminando a cidade-estado como um modelo de administração, independente de pressões políticas. A Guanabara seria o palco onde acertos da administração seriam amplificados.

A empresa Doxiadis Associates, um escritório de consultoria internacional, representava a escolha apolítica sem mediações, que se refletia, na busca de modelos eficientes de cidade e de técnicas sofisticadas de trabalho. A decisão, entretanto, sem apoio do meio técnico nacional, se traduziu em severas críticas.

A indicação provocou protestos e manifestações em periódicos contra o desprestígio ao técnico brasileiro e à ausência de participação dos órgãos de classe na seleção do autor. Argumentou-se a proibição[15] do exercício da profissão no Brasil a profissionais não habilitados pelo Conselho de Engenharia e Arquitetura (*Diário da Noite*, 1964, p. 4). Lacerda justificava a contratação do escritório grego por sua capacidade técnica dos consultores, com colaboração em quatro continentes e 18 países (*O Globo*, 1964, p. 6). Na Sessão do Conselho Diretor do Clube de Engenharia (05/02/1964) rejeitou-se formalmente a escolha feita pelo governador. Com o término do governo em 1965, o debate continuou pela defesa do plano contra a intenção do próximo governador, Negrão de Lima, politicamente situado em campo oposto, de não implantá-lo[16].

14 Doxiadis nasceu na Grécia em 1913 e faleceu em 1975. Engenheiro e arquiteto foi responsável pelo setor de planejamento da Região da Grande Atenas e da Grécia.

15 Decreto n. 23.569, de 1933.

16 Negrão de Lima havia sido Ministro da Justiça no governo do presidente Getúlio Vargas, de 1951 a 1953, e prefeito do Rio de Janeiro, nomeado pelo presidente J. Kubistchek, antes da mudança da capital para Brasília, no período de 1956 a 1958.

A teoria Ekistics

A Ekistics fundamentou a preparação do documento *Guanabara, a plan for urban development* (DOXIADIS ASSOCIATES, 1965). O olhar privilegiava o crescimento dos assentamentos humanos, posto que nas cidades contemporâneas, elementos como transportes, zoneamento e comunicação não se encontravam mais equilibrados.

Ekistics (de *oikos,* a palavra grega antiga para casa ou habitação) é a ciência dos assentamentos humanos. Coordena economia, ciências sociais, ciências políticas e administração, tecnologia e estética dentro de um conjunto coerente e resulta na criação de um novo tipo de habitat humano (DOXIADIS, 1963, p. 9).

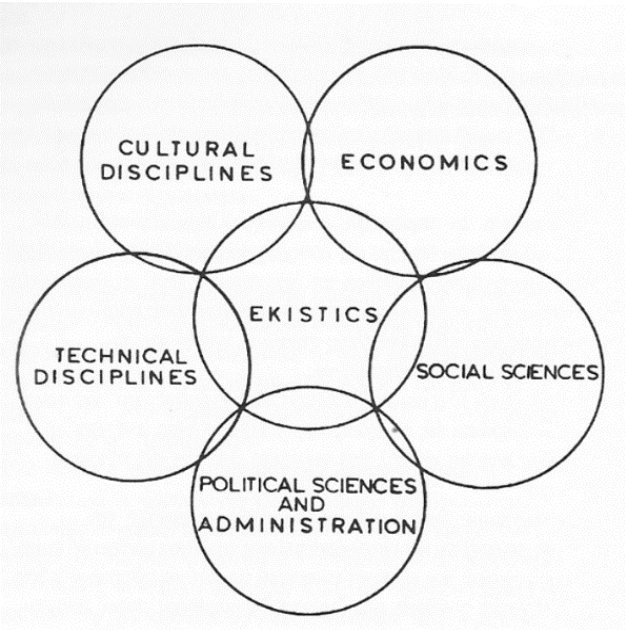


FIGURA 1: Ekistics e outras disciplinas. Fonte: Doxiadis (1962). Créditos: Constantinos and Emma Doxiadis Foundation.

A visão de cidade partia do homem e da unidade humana ("*the human sector*") e se expandia de forma parabólica, formando a "*dynapolis*". A civilização seria uma "*ecumenopolis*", "*a world-wide city*" (DOXIADIS, 1963, p. 103). Tratava-se de pensar na maior escala possível.

Apesar de sua ligação com os Congressos Internacionais de Arquitetura Moderna. Doxiadis ultrapassara os conceitos modernos iniciais, formulando uma teoria que pudesse ser aplicada a qualquer cidade. A real dimensão das cidades não seria o espaço, mas o tempo, sendo mais relevante a trajetória de uma cidade em direção ao desenvolvimento do que sua forma.

Ao longo do tempo, Doxiadis se fixou cada vez mais no estudo das redes dentro da cidade e entre cidades, buscando chegar a uma teoria geral de base científica, que pudesse explicar todos os assentamentos e justificar as ações sobre eles. Se os dados podiam ser controlados, as cidades também poderiam ser controladas (WIGLEY, 2001).

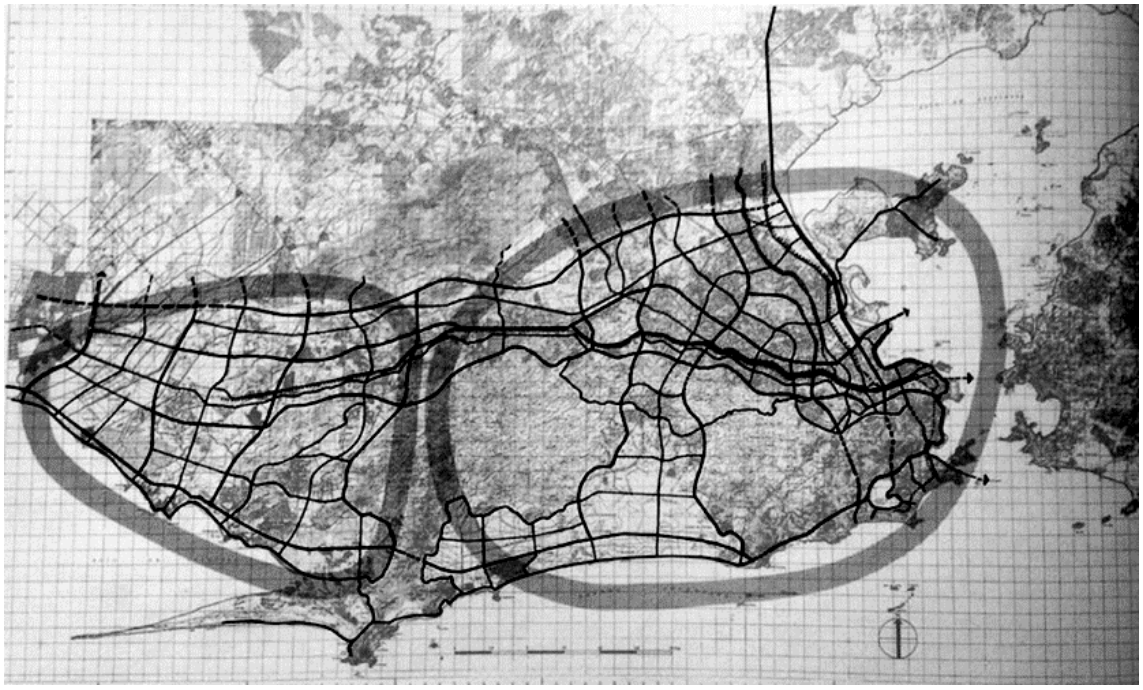
Diante da complexa teoria, o Plano Doxiadis permaneceu um plano diretor dominado pela racionalidade técnica. Examinou a situação da cidade, suas condições "equísticas", e as comparou a um modelo ideal. Definiu, a partir daí, as necessidades do novo estado num limite temporal de 35 anos, com o objetivo de prepará-lo para uma população prevista de 8,4 milhões de habitantes no ano 2000.

A racionalidade técnica justificava em termos metodológicos a opção pela determinação das insuficiências e pela quantificação das necessidades de áreas para funções centrais, indústria, recreação e lazer, além de habitações, transportes e sistema viário, serviços públicos.

O documento abria um conjunto de alternativas que consideravam fatores econômicos e sociais ao estudar o estado nas escalas macro, meso e micro; entretanto, as proposições eram menos ambiciosas, quantitativas e físicas. Afirmava que as soluções para a cidade não poderiam ser locais, tornando-se necessário investigar as forças, que estavam além da cidade-estado. Ao buscar, porém, o desenvolvimento através da função e da otimização do espaço local, mostrava o descompasso da teoria quando colocada em prática sem atingir limites metropolitanos ou regionais.

A cidade seria estruturada em comunidades hierarquizadas, interdependentes e autossuficientes para determinadas funções, baseadas em padrões definidos pela Ekistics (DOXIADIS ASSOCIATES, 1967). Com isso, foram definidas desde comunidades classe I, com 10 a 15 famílias, até comunidades classe IX, a megalópole. No ano 2000, o estado da Guanabara formaria duas comunidades classe VII, cada uma com 2 a 4 milhões de habitantes. A área metropolitana seria uma comunidade classe VIII, com uma população de aproximadamente 14 milhões de pessoas (DOXIADIS ASSOCIATES, 1967, itens 1155 a 1181).

A estrutura dada pelas comunidades hierarquizadas traduzia-se numa "camisa-de-força" para a cidade. O instrumental conduzia para a aplicação de conceitos e soluções prontos, contradição presente na metodologia, como também verificado por Mananipour (2010) no plano também de autoria de Doxiadis para Teerã. Com uma abordagem abrangente, segundo ele, e a coleta de grande quantidade de dados, esse tipo de planejamento não considerou as necessidades da cidade e as análises resultaram em um tipo de manual uniformemente aplicável a qualquer realidade.



Para desenvolver o plano, no caso da Guanabara, havia sido criada a Cedug, integrada por técnicos brasileiros responsáveis pela coleta e interpretação do material estatístico, para assessorar o escritório de consultores em Atenas. O fato de a equipe grega ter desenvolvido o plano na Grécia, a partir de visitas ocasionais ao Brasil ou de consultas com os brasileiros em visitas ao escritório grego, agravava a distância entre o plano e o objeto de estudo. Hélio Modesto, diretor técnico da Cedug, tendo permanecido por um mês nos escritórios dos consultores em Atenas, em 1964, reconheceria anos mais tarde, que o plano usava ferramentas complicadas para justificar proposições já estabelecidas[17].

Considerações finais

Algumas decisões relativas à gestão do estado da Guanabara extravasaram o período de 1960 a 1965, com ganhos para as administrações posteriores. Destaca-se a reforma administrativa com vistas à descentralização regional e setorial, através da instituição de 24 Administrações Regionais chefiadas pelos subprefeitos.

17 Hélio Modesto, entrevista para a autora em dezembro de 1979.

O Plano Doxiadis foi entregue em 1965, no final do Governo Lacerda. O Golpe Militar de 1964 e seus desdobramentos, entretanto, bloquearam as pretensões políticas de Lacerda rumo à Presidência da República em 1965, o qual, além desse fato, não conseguiu eleger o seu sucessor com resultados para a descontinuidade das ações no campo do planejamento e de obras.

No plano nacional sua carreira se encerrou logo após deixar o governo do estado da Guanabara. Atingido pessoalmente em sua possibilidade de disputar as eleições para presidência da república em 1965, abolidas através do Ato Institucional nº 2 de 1965, divergiu publicamente de decisões dos governos ditatoriais militares tanto no campo político quanto institucional.

Sua campanha a partir daí se centralizaria na necessidade de redemocratização do país. Para tanto, organizou a Frente Ampla, em 1966, uma frente de resistência à permanência do governo militar, pela reunião dos antigos líderes pertencentes a correntes opostas, como Juscelino Kubitscheck e João Goulart. O Ato Institucional nº 5, de 1968 encerrou essas pretensões, além de extinguir seus direitos políticos por dez anos[18].

18 Faleceu em 1977 antes de recuperar os direitos políticos.

Referências

DOXIADIS ASSOCIATES. *Guanabara, a plan for urban development*. Rio de Janeiro: Companhia Estadual de Águas da Guanabara, 1965. 118 p.

_____. *Guanabara, um plano para o desenvolvimento urbano.* Rio de Janeiro: Secretaria Municipal de Planejamento e Coordenação Geral/Comissão Executiva para o Desenvolvimento Urbano (Cedug), 1967.

DOXIADIS, C. A. *Architecture in transition*, New York: Oxford University Press, 1963.

_____. Ekistics and Regional Science. *Ekistics*, Athens, v. 14, n. 84, p. 193-200, nov. 1962.

_____ . Ekistics, the Science of Human Settlements. *Science,* v. 170, n. 3956, p. 393-404, 1970.

LACERDA, Carlos. *Crítica e autocrítica.* Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1966.

_____. *Depoimento.* Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1977.

_____. *O poder das ideias.* Rio de Janeiro: Record, 1963.

MADANIPOUR, A. The limits of scientific planning: Doxiadis and the Tehran Action Plan. *Planning perspectives journal*, v. 25, n. 4, p. 485-505, oct. 2010.

MODESTO, H. Ausência de planejamento no Brasil. *Revista de Administração Municipal*, n. 37, nov./dez. 1959.

_____. Planejamento governamental e urbanização. *Revista de Administração Municipal*, n. 38, jan./fev. 1960.

PEREZ, M. D. *Lacerda na Guanabara*: a reconstrução do Rio de Janeiro nos anos 1960. Rio de Janeiro: Odisseia, 2007.

REIS, J. de O. *O Rio de Janeiro e seus governadores.*. Rio de Janeiro: Prefeitura, 1987. v. 4

REZENDE, V. F. M. Ecos do modernismo: a Guanabara e o Plano Doxiadis. In: FREIRE, A; OLIVEIRA, L. L. (Orgs.). *Novas Memórias do Urbanismo Carioca.* Rio de Janeiro: Editora FGV, 2008. p. 63-154.

_____. *Planejamento urbano e Ideologia: quatro planos para a Cidade do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1982.

RIOS, J. A. Aspectos humanos das favelas cariocas. *O Estado de São Paulo*, 1960.

_____. O que fazer com a população pobre? A favela nos anos 60. In: FREIRE, A.; OLIVEIRA, L. L. (Orgs.). *Capítulos do urbanismo carioca.* Rio de Janeiro: Folha Seca/FGV, 2002.

USIS – SERVICIO CULTURAL E INFORMATIVO DE LOS ESTADOS UNIDOS. *Alianza Para el Progreso en Documentos.* Guatemala: USIS, 1966. v. 5.

WIGLEY, M. *Network Fever.* Grey Room 04, Grey Room, Inc. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology, 2001, p. 82-122.

PLANEJAMENTO E POLÍTICA: SOFREU ESSA RELAÇÃO RUPTURA COM O GOLPE CIVIL-MILITAR DE 1964? A CIDADE DO RECIFE NOS ANOS DE 1960

VIRGÍNIA PONTUAL
Doutorado
Universidade Federal de Pernambuco

RESUMO: Proponho debater sobre a relação entre planejamento e política, sintetizada na questão: sofreu essa relação uma ruptura com o Golpe Civil-Militar de 1964? Para tanto, escolhi como foco empírico os planos elaborados por governos municipais que permitissem cotejar essa relação antes e depois de 1964, ou seja, um quando foi prefeito Miguel Arraes, entre os anos de 1960 e 1962, e outro na prefeitura de Geraldo Magalhães, entre os anos de 1969 e 1971. A interpretação das fontes coletadas e dos processos elaborados nesses dois momentos, tratou especialmente os planos urbanísticos, quem elaborou, que temas foram tratados, que ideias para o Recife foram formuladas, o que deu fundamento à reflexão proposta.

PALAVRAS CHAVES: Planejamento, política, golpe militar de 1964, Recife

Introdução

A relação entre planejamento e política sempre foi objeto de reflexão. Como especialista dos saberes sobre a cidade retomo colocações feitas por Christian Topalov, no ido ano de 1991, por sentir que elas são atuais. Ele afirma que essa relação estava abalada em virtude da mudança na política, enfatizando que "as ciências da racionalização urbana e das finalidades sociais são radicalmente colocadas em questão pelas da celebração do mercado e da 'revolução liberal'" (TOPALOV, 1991, p. 37).

Permaneço hoje no meu ofício de perscrutar essa relação, que nesse artigo está focada nos fenômenos ocorridos nos anos de 1960 no Brasil e na cidade do Recife. Para tanto busquei respostas a seguinte indagação: sofreu a relação entre planejamento e política ruptura com o Golpe Civil-Militar de 1964? Adotei o recorte de investigar o planejamento, enquanto instrumento governamental produtor de ideias que preveem um futuro idealizado, atendo-me às que foram materializadas em planos elaborados por especialistas da cidade. Para tanto, escolhi aqueles elaborados por governos municipais que permitissem cotejar essa relação antes e depois de 1964, ou seja, um quando foi prefeito Miguel Arraes, entre os anos de 1960 e 1962, e outro na prefeitura de Geraldo Magalhães, entre os anos de 1969 e 1971.

A Política de desenvolvimento do Recife metropolitano: plano distinto e de vanguarda

Em 1955 foram restabelecidas as eleições para prefeitos das capitais brasileiras. No bojo do estabelecimento das liberdades democráticas e para fazer frente a essa eleição foi formada a Frente Popular do Recife. Essa articulação política foi formada entre comunistas, socialistas, trabalhistas e correntes da esquerda independente, em torno de ideias nacionalistas e democráticas. O ponto comum a essas forças políticas, cuja influência maior era do Partido Comunista, consistiu no entendimento de que as competências do Estado deveriam ser ampliadas, de modo a possibilitar a implementação do projeto nacional-desenvolvimentista. Tal possibilidade foi objetivada com a conquista da prefeitura do Recife, tendo permanecido efetiva no pleito de 1959, com a eleição para prefeito do Recife, Miguel Arraes – cujo mandato foi de dois anos (1959-1962).

Nesse momento o município do Recife, como parte do Nordeste, possuía como sina histórica a condição de ser puxador de um conjunto cultural-geográfico respectivo ao mundo rural da produção açucareira. Apesar disso a industrialização do Recife não foi paralisada, embora seu ritmo tenha sido bem mais lento que o de outras partes do país.

A negatividade quanto ao quadro econômico, social e habitacional era preponderantemente expressa, como "metrópole regional" e "cidade da miséria e atraso regional".[1]

Os governos de Arraes, tanto na Prefeitura como no governo do Estado, são entendidos como uma experiência política não apenas distinta do resto do país, mas também "com sinais trocados", segundo Soares (1986, p. 113). Dado que diversamente da maioria dos demais estados brasileiros que tinham governos conservadores, em Pernambuco se tinha um "governo popular", considerando a abrangência política da formação da Frente Popular do Recife.

Tal possibilidade teria sido iniciada no governo de Arraes como prefeito por ter sido marcada por ações e investimentos de urbanização de grande repercussão nos bairros da cidade onde o Povo habitava, pressupondo que, atendidas as necessidades mais cruciais, esse sujeito tomaria para si o rumo da política. Dentre as ações realizadas uma distinguiu-se por não ser uma intervenção direta, mas uma proposta de futuro: a elaboração de *A Política de desenvolvimento do Recife metropolitano*[2].

A consulta aos volumes que compõem a *Política*, complementada por matérias veiculadas em jornais, permitiu iniciar o puxar dos fios componentes da trama. Logo na apresentação da *Política* encontra-se a seguinte afirmação:

Trata-se, em verdade, de um amplo estudo cobrindo todo o conjunto de inter-relações entre esse aglomerado urbano e a periferia na dimensão do estado (Pernambuco) ou mesmo da região (Nordeste). [...] POLÍTICA exibe um pensamento de vanguarda, uma teoria econômica plasmada na percepção realista dos imensos dramas sociais e econômicos do subdesenvolvimento. (RECIFE, 1962).

A este parágrafo segue-se o local, mês e ano – Rio de Janeiro, setembro de 1962 –, e a assinatura "Consórcio de Planejamento e Empreendimentos Ltda." Os fios que compõem a trama da *Política* foram postos: o estudo dos problemas regionais, a teoria econômica do subdesenvolvimento e o pensamento de vanguarda.

Esse consórcio foi composto pela empresa de consultoria de Harry Cole e pelo Centro de Pesquisas Urbanas e Regionais (CEPUR) da Faculdade de Arquitetura da Universidade

1 *Diário de Pernambuco*, de 20/04/1958. "O Recife ainda está sendo descoberto: tem 221,5 em lugar de 146 km² e uma população atual de 730.000 habitantes", matéria assinada pelo jornalista Tadeu Rocha. Ver também Diário da Noite de 09/07/57: "O raio X da miséria da cidade do Recife".

2 *Diário de Pernambuco*, de 24/12/1961: "Arraes fez em 2 anos mais do que prometeu em 4", p. 8 e 9.

do Recife. A prefeitura do Recife participou por meio das equipes formadas por técnicos da Divisão de Planejamento Urbano (DPU). Cabe deixar especificado que existiu uma equipe de direção composta por Cole, Antônio Bezerra Baltar, Diógenes Arruda Câmara, Manuel de Souza Barros e Moacir Paixão e Silva.

Em 1961, Cole atuou profissionalmente no Recife como prestador de serviços de consultoria em planejamento urbano, coincidentemente no período em que Arraes já era prefeito da cidade e tinha como vice o arquiteto Artur Lima Cavalcanti. Lucchese (2009, p. 248) afirma que Cavalcanti e Cole já se conheciam, pois tinham sido colegas no Colégio Marista do Rio de Janeiro, mas coloca também que teria sido Arruda quem indicou Cole para compor a equipe do plano.

Cavalcanti, Arruda e Jaimovich eram filiados ao PCB, sendo clara a existência de uma rede técnica de contato entre os membros integrantes desse partido, rede que se estende depois do Golpe Civil-Militar de 1964, quando já na clandestinidade Arruda se desloca para São Paulo e vai fundar a ECPLAN – Economistas e Planejamento Ltda. Essa empresa de consultoria teve ainda como sócios Calil Chade, também do PCB, e Luiz Paulo Rozemberg. Como demonstra Ferreira (2007, p. 30-31), a formação de empresas de consultoria foi "uma estratégia de sobrevivência física para técnicos e militantes políticos perseguidos" pelo Golpe de 1964.

Voltando ao documento da *Política*, em seguida à lista com os nomes integrantes das equipes técnicas constam outras duas: a das personalidades e a das entidades que cooperaram nos estudos, totalizando quarenta e cinco pessoas e trinta e cinco instituições governamentais ou não. São essas personalidades e instituições não governamentais e dos movimentos sociais que mostram o arco político comprometido com o ideário presente na *Política* e que a distinguiu dos demais planos até então elaborados. Merecem destaque as seguintes personalidades: Anita Paes Barreto, uma das integrantes do Movimento de Cultura Popular; Francisco Gomes, dirigente da Federação das Colônias de Pescadores de Pernambuco; Luiz Guerra Galvão, presidente da Cooperativa de Pesca Ltda.; Virgínio Correia, presidente da Cooperativa dos Proprietários de Granjas de Pernambuco Ltda. E, como instituições: Conselho das Ligas Camponesas de Pernambuco, Federação das Colônias de Pescadores de Pernambuco, Movimento de Cultura Popular e Sindicato dos Feirantes do Recife.

Os problemas regionais e a perspectiva teórica adotada estão apresentadas no primeiro capítulo, ou seja, o Recife como polo de uma região subdesenvolvida, tanto do Nordeste como da Região Metropolitana. A *Política* procedeu a crítica aos modelos desenvolvimentistas, especificamente o que estava no bojo do Plano de Metas do governo de Jus-

celino Kubitscheck (1956-1961), afirmando ser este e suas variantes de "fortalecimento à dependência imperialista e às forças monopolistas regionais ou nacionais – compostas em Pernambuco de latifundiários pré-capitalistas, de grandes usineiros, banqueiros e comerciantes atacadistas". Portanto, a vertente desenvolvimentista do pensamento econômico brasileiro, referenciada nas concepções isebianas e cepalinas, era incapaz de "encontrar solução técnica adequada ao problema chave – a reforma agrária". O norte proposto era o do desenvolvimento "independente, democrático e equilibrado", ou aquele que tinha como "fundamento a compreensão progressista e popular dos problemas nordestinos". A efetivação desses fundamentos requeria a adoção de uma "política radical – democrática e operária" de ruptura com as estruturas existentes, expressa numa "programação democrática para todos os níveis, isto é, regional, estadual e municipais" mediante uma "maciça intervenção estatal" (RECIFE, 1962, v. 1, p. 54, 68, 70 e 78).

Desse modo evidencia-se uma sincronia entre as exigências postas pelas reformas de base do governo de João Goulart (1961-1964), em especial a agrária e a urbana, com a *Política*.

É importante notar que esse plano foi concluído em setembro de 1962, durante a campanha de Arraes para governador do estado de Pernambuco. Tal fato, aliado ao conteúdo programático dessa peça técnica, permite dizer que a *Política* consistiu no seu programa de governo e lhe deu o substrato para sua campanha, seu discurso de posse e as ações levadas no seu governo.

Entretanto, a *Política* não deixou de enfocar a industrialização, ao fazer referências aos incentivos aprovados no Plano Diretor da SUDENE, pelo artigo 34 da Lei Federal n. 3995 de 14 de dezembro de 1961; como ainda ao se reportar a outros recursos financeiros para empreendimentos industriais possíveis de serem mobilizados, como os do Banco Nacional de Desenvolvimento, do Banco do Nordeste, Banco do Brasil e mesmo de capitais privados brasileiros.

Quando a *Política* afirmou que exibia um pensamento de vanguarda, uma teoria econômica plasmada na percepção realista dos imensos dramas sociais e econômicos do subdesenvolvimento, estava se contrapondo ao pensamento das elites no poder, estava querendo dizer que a situação social de miséria do Nordeste não era um dado imutável, estático, mas que cabia fazer mudanças e, para tal, necessitava romper com as estruturas seculares estabelecidas nessa região e na cidade do Recife. Essa vanguarda era composta não só pelo prefeito Arraes, mas, também, pelos integrantes de seu governo que pertenciam ao PC: o vice-prefeito Lima e o assessor Diógenes Arruda Câmara.

Nesse contexto nacional e regional que função vinha sendo exercida pela cidade do Recife? A *Política* mostrou que cabia ao Recife servir como centro comercial e de serviços. E, principalmente, ela continha um crescente desemprego estrutural, uma estrutura anormal de repartição das rendas, escassos recursos para dar suporte às necessidades da cidade, a presença dominante dos mocambos, acesso à terra urbana e a habitação como o privilégio de uma minoria e uma desenfreada especulação imobiliária" (RECIFE, 1962, v.3, p. 7, 26 e 51).

A *Política* adotou ainda como referencial urbanístico a vertente do planejamento físico, definindo como aquele que procede a integração com o planejamento econômico e político-administrativo, enfatizando assim as perspectivas regional e da relação campo-cidade. Essas perspectivas consistem nos fundamentos que norteiam a *Política*, não só quanto ao conhecimento do lugar como nas diretrizes e propostas dos diversos aspectos, iniciando-se com a explicitação de uma política agrária progressista, passando pela de industrialização até do planejamento físico e de reorganização administrativa (RECIFE, 1962, v. 3, p. 1).

Nesse sentido, a política de habitação popular da cidade do Recife é prescrita "como uma das frentes de luta contra o atraso e o subdesenvolvimento de toda a região geoeconômica [...]" (RECIFE, 1962, v. 3, p. 59). Entretanto, verificou-se que não há nenhuma diretriz respectiva ao controle da especulação imobiliária, de aquisição de terrenos ou de regularização da posse da terra. Diretrizes dessa natureza estão expressas apenas quando a *Política* advoga a reforma agrária, e é provável que essas diferenças estejam ligadas ao profissional que tratou do tema, Arruda Câmara (sociólogo e membro do Partido Comunista). Por outro lado, as diretrizes relativas ao planejamento físico e à habitação social foram formuladas pelos urbanistas Baltar e Cole (o primeiro ligado ao PSB e o segundo ligado a correntes políticas conservadoras), que deram menor ênfase à quebra das regras institucionais vigentes.

Tal inferência não impede de reconhecer que as diretrizes de planejamento físico não deixaram de estabelecer nortes interessantes e, por que não dizer, inovadores para o momento, quais sejam: (i) procurar utilizar o esforço da comunidade na realização de programas de habitação social (programa de esforço próprio, mutirão e ajuda mútua); (ii) considerar, nos estudos para os projetos habitacionais, a maneira como os "moradores arrumam os seus móveis, como decoram a sua casa, como preparam os seus alimentos de modo a que a definição do projeto e de normas mínimas não imitam padrões de áreas desenvolvidas [...]" (RECIFE, 1962, v. 3, p. 71 e 72).

Adotou como parte do planejamento a unidade territorial ou regional, englobando e integrando o campo e a cidade. Ademais, propôs o zoneamento, os índices urbanísticos para a cidade do Recife e a criação do Escritório Técnico da Assessoria e Coordenação do Planejamento Físico (ETAP), como uma unidade de gestão.

A *Política* consistiu num amplo estudo cobrindo as inter-relações entre a cidade do Recife, as demais regiões de Pernambuco e o Nordeste, mostrando a existência de traços que perpassavam a todas: primeiro, os dramas sociais e econômicos do subdesenvolvimento e, segundo, as elites econômicas e políticas locais, regionais e nacionais, que não queriam perder seus privilégios. O arco político composto de intelectuais, personalidades e instituições comprometidos com o ideário da *Política* foi predominantemente de caráter popular e de oposição a essas elites.

A *Política* foi uma inovação na elaboração de programas de ações e de planejamento urbano e regional, por ter associado economia política com urbanismo, governo e movimentos sociais. Enfim, a *Política* é distinta de tantos outros planos urbanísticos e permite reforçar o caráter de distinguibilidade do governo de Arraes.

Em 1962 Arraes elegeu-se governador e, no seu governo, promoveu ações no campo e na cidade mantendo os compromissos políticos e realizando ações que priorizavam os mais necessitados. Porém, esse modo de proceder foi abruptamente interrompido com a deflagração do Golpe Civil-Militar de 1964 e a imediata deposição de Arraes.

O Estudo preliminar para o Plano de desenvolvimento local integrado do Recife: a perspectiva metropolitana, a industrialização e o planejamento técnico

Ao assumir a Presidência da República João Goulart buscou conciliar as forças sociais então presentes, embora tenha tido por plataforma de governo as reformas de base. Essas reformas compreendiam inicialmente a administrativa, bancária, fiscal e agrária; só posteriormente foram incorporadas as reformas urbana, educacional e eleitoral. Elas continham um caráter de politização e de mobilização social em torno de temas estruturais da economia do país.

Esse contexto político nacional deu substrato para as elites civis e as forças armadas desferirem o Golpe de 1964. Cabe considerar associadamente o contexto mundial da Guerra Fria, as revoluções socialistas do século XX, principalmente a cubana, e a participação dos Estados Unidos seja por meio de programas de assistência técnica e de

financiamentos público e privado à industrialização, seja dando apoio a ações diversas – todos esses fatores também possibilitaram o desfecho desse golpe.

O período 1964-1968, durante o qual ocupou a presidência da República o marechal Castelo Branco (1964-1967), foi pautado na abertura de fluxos do capital internacional e no estreito alinhamento com os Estados Unidos. No governo desse marechal foram abolidos os partidos políticos existentes no Brasil, estabelecidas eleições indiretas, promulgados decretos-leis e atos institucionais, reformulada a administração pública brasileira, aprovada uma nova Constituição brasileira. Cabe citar dentre essas ações o Sistema Financeiro da Habitação e o Serviço Federal de Habitação e Urbanismo (SERFHAU).

O SERFHAU, só foi regulamentado em 1966, como órgão de assessoria técnica que teve inclusive a missão de elaborar e coordenar a política nacional de planejamento local integrado. E a sua atuação, no período entre 1969 a 1975, então subordinado ao Ministério do Interior, é considerado como o momento de realização dos planos de desenvolvimento local integrado.

Pode-se dizer que o SERFHAU veio em resposta à demanda pela criação de uma instituição de nível federal, entretanto, diversamente do momento político anterior, em nenhum momento foram colocados como objetivos a atuação sobre o acesso à terra urbana, o controle da especulação imobiliária e a mudança na estrutura fundiária, restringindo-se as ações governamentais fundamentalmente à produção de habitação.

Já no período do Golpe Civil-Militar de 1964, assumiu o cargo de governador de Pernambuco, Nilo de Souza Coelho, que por sua vez nomeou para prefeito do Recife Geraldo Magalhães Melo (1969-1971). No governo desse prefeito foi realizado um conjunto de obras, especialmente aquelas voltadas ao sistema viário da cidade, assim como se incentivou a elaboração do *Estudo preliminar* para o *Plano de desenvolvimento local integrado do Recife*.

Uma avaliação contundente sobre o governo do prefeito Geraldo Magalhães foi elaborada por Bernardes (1996, p. 85) nos seguintes termos:

> [...] quase nada aparece que revele uma ação do poder municipal voltada para a questão social, [...]. Tudo indica que o setor privilegiado da ação municipal é a classe média, primeira beneficiária das obras realizadas, bem como os setores empresariais que participariam da construção e financiamento das mesmas.

A elaboração do *Estudo preliminar* para o *Plano de desenvolvimento local integrado do Recife* foi para o prefeito Geraldo Magalhães uma oportunidade propiciada pelo SERFHAU. Também a escolha, feita por esse prefeito, do arquiteto Wit-Olaf Prochnick se deu a partir de consulta ao cadastro dessa instituição e por esse arquiteto já ter desenvolvido trabalhos profissionais no Recife.[3]

A supervisão geral do *Estudo preliminar* do Recife coube a empresa de consultoria de Wit-Olaf Prochnik,[4] consorciada a outras empresas como Astel – Assessores Técnicos Ltda; IBAM – Instituto Brasileiro de Administração Municipal; Paisagem – Empreendimentos Paisagísticos e Florestais Ltda; SPLAN – Sociedade de Pesquisa e Planejamento. A equipe de profissionais que participou do *Estudo Preliminar* sob a supervisão de Prochnick foi composta de três assessores diretos: o urbanista Joel Ghivelder; o economista Paulo do Rêgo Monteiro Saboya; a geógrafa Anna Dias da Silva Carvalho e, ainda, seis equipes de estudos setoriais. Cabe notar que essa composição continha empresas e profissionais de reconhecida experiência e competência como o IBAM, o urbanista Joel Ghivelder, o arquiteto Frederico de Holanda, o técnico em administração Diogo Lordello e o sociólogo José Arthur Rios.

A obediência às concepções e diretrizes técnicas estabelecidas pelo SERFHAU está explicitada logo na introdução nos seguintes termos:

> Dentro da sistemática do planejamento integrado, em que os vários setores da vida urbana são estudados e correlacionados, o estudo analisou e diagnosticou toda uma rede de situações interligadas e que, por um procedimento preliminar de análise, foi dividida nos quatro setores básicos: social, econômico, físico-territorial e institucional (RECIFE, 1970, s/p).

Na introdução os temas a serem tratados mostram o norte técnico do documento: problemas da cidade e de sua área metropolitana, conhecimento da evolução do Recife, estrutura e dinâmica da economia metropolitana, processos de crescimento econômico, análise financeira da administração municipal, fontes básicas das receitas municipais e racionalidade da composição orçamentária. Esses temas mostram que o setor social

3 Segundo Ribeiro (2005, p. 53-54), Prochnik participou dos seguintes trabalhos: "Em 1964, do projeto da Escola Americana, no bairro de Boa Viagem. Em 1969, do concurso Projetos para Revestimentos dos Passeios Públicos da Cidade do Recife e da elaboração do Sistema Básico de Circulação de Veículos. Na década de 1970: do Plano Preliminar de Valorização da Área Central do Recife, do Estudo de Transportes para o Grande Recife, do Plano Diretor de Suape e do projeto da Cidade Satélite para Suape".

4 A empresa de consultoria Wit-Olaf Prochnik Arquitetura e Planejamento, com sede na cidade do Rio de Janeiro e escritórios de representação nas cidades de São Luis, São Paulo, Belém, Manaus, Brasília e Recife teve diferentes fases de atuação.

quase não teve atenção, mas que os setores físico, econômico e institucional tiveram primazia nos estudos e nas recomendações.

A parte voltada para o diagnóstico e prognóstico é a mais substantiva do documento. Inicia-se com uma análise sobre o processo de metropolização, mostrando que os dados demográficos e econômicos apontavam para uma concentração populacional, de serviços e de expansão industrial na cidade do Recife que lhe conferiam o papel de "capital do Nordeste" (RECIFE, 1970, p. 4-14).

Ao tratar da cidade do Recife e sua área metropolitana, afirma o *Estudo preliminar* a dominância da atividade industrial, atestando a liderança quase absoluta do Recife, seguido pelos municípios de Olinda, Cabo, Paulista, Jaboatão e São Lourenço da Mata. Nos municípios de Moreno, Igarassu e Itamaracá, a representatividade dessa atividade era quase nula. O processo metropolitano é relata a concentração no Recife dos setores de comércio, serviços e residenciais, próprios de "uma região onde os problemas do subdesenvolvimento avultam" e também como decorrente da "força dos fluxos migratórios" (RECIFE, p. 4-32 e 4-66).

A economia foi tratada segundo a clássica divisão nos setores primário, secundário e terciário. Os principais elementos analíticos considerados foram área cultivada e valor da produção, quantitativo da produção animal, estrutura da renda interna e do emprego segundo ramos de atividades econômicas, crescimento e concentração da indústria da construção, número de estabelecimento e pessoal ocupado do de setor comércio e serviços. Desse modo, o tratamento das disparidades regional e social foram colocadas de modo secundário.

Para enfrentar esse quadro, a política de industrialização via incentivos fiscais, cambiais e financeiros em curso pela SUDENE foi evocada com vigor e como a grande oportunidade de redução das disparidades regionais.

Em seguida, o *Estudo preliminar* ateve-se aos aspectos físicos, como o sistema viário, a infraestrutura urbana e os transportes. O mais interessante é que o setor social foi contemplado diluidamente na análise de dados relativos a abastecimento alimentar, ensino, saúde, higiene, habitação, diversão e cultura, propalando como tais componentes poderiam minimizar a pobreza vigente.

O quadro sobre o uso do solo presente no documento não trata da dificuldade de acesso à terra pelos setores mais carentes da população e a existência de extensas áreas ocupadas por mocambos. Essa tipologia edificada está citada quando é abordada a questão

habitacional, ficando ausentes os processos de especulação imobiliária e segregação socioterritorial.

Os aspectos institucionais trataram da estrutura administrativa, do sistema de planejamento e das finanças (receitas, despesas e contabilidade). Porém, as indicações das diretrizes de modernização institucional, enfatizavam sobremodo a institucionalização do nível metropolitano e de seu correlato sistema de planejamento.

O *Estudo preliminar*, possuiu um caráter eminentemente técnico ao se abster de enfrentar os problemas políticos, econômicos e sociais de uma região subdesenvolvida, utilizando uma abordagem crítica. Sem dúvida, esse estudo e os demais realizados na Região Metropolitana sob os auspícios do SERFHAU, além da atuação da SUDENE, propiciaram a disseminação do planejamento como um instrumento de racionalização governamental. Ademais, a motivação de sua elaboração deveu-se à preparação da gestão municipal do Recife para ter as condições técnicas, administrativas e institucionais de desempenhar o papel de cidade polo no processo de criação das Regiões Metropolitanas brasileiras em curso, posteriormente aprovadas pela Lei Complementar n. 14 de 1973 do governo federal.

Conclusões

As evidências mostram que nos exemplos estudados pode-se afirmar que ocorreu uma ruptura na relação planejamento e política, embora enunciados econômicos e físicos sobre a cidade do Recife e de propostas de planejamento urbano e regional indiquem a verificação de permanências.

Enfim, os saberes sobre a cidade nos dois tempos foram adequados, foram disseminados e consolidados, mas ocorreu uma mudança qualitativa na relação entre planejamento e política: em vez de se abrir um caminho para a transformação social, tomou-se um caminho por meio da racionalização técnica.

Referencias

BERNARDES, D. *Recife: O Caranguejo e o Viaduto*. Recife: Editora da UFPE, 1996.

FELDMAN, S. *Planejamento e Zoneamento – São Paulo, 1947-1972.* São Paulo: Edusp, 2005a.

_____. O Arranjo SERFHAU: Assistência técnica aos municípios / órgãos de planejamento / empresas de engenharia consultiva. In: Encontro Nacional da ANPUR, 11, Salvador, 2005. *Anais*.... Salvador: ANPUR, 2005b.

FERREIRA, M. *Planejamento urbano nos tempos do SERFHAU: o processo de construção e implementação do Plano Diretor de Desenvolvimento Integrado de Franca*. 2007. Tese – PPGAU da Escola de Engenharia de São Carlos, Universidade de São Paulo, São Carlos, 2007.

LUCCHESE, M. C. *Em defesa do planejamento urbano: ressonâncias britânicas e a trajetória de Harry James Cole*. 2009. Tese – PPGAU da Escola de Engenharia de São Carlos, Universidade de São Paulo, São Carlos, 2009.

_____. O arquiteto e urbanista Harry Cole. *Oculum Ensaios: Revista de Arquitetura e Urbanismo*, n. 7_8, p. 66-79, 2008. Disponível em: <http://periodicos.puc-campinas.edu.br/seer/index.php/oculum/article/view/362>. Acesso em 20 abr. 2018.

RIBEIRO, C. *O Estudo preliminar de Wit-Olaf Prochnik: Planejamento urbano e enunciados do Recife*. Recife: MDU/UFPE, 2005.

RIBEIRO, C.; PONTUAL, V. A reforma urbana nos primeiros anos da década de 1960. *Arquitextos*, ano 10, jun. 2009, s/p. Disponível em: <http://vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/10.109/50>. Acesso em: 04 dez. 2017.

RECIFE (Prefeitura Municipal). *Política de Desenvolvimento do Recife Metropolitano*. v. I, II e III. Recife, 1962.

_____. *Plano de desenvolvimento local integrado: Estudo preliminar*. Recife, 1970.

SOARES, J. A. *A Frente do Recife e o governo do Arraes: nacionalismo em crise – 1955/1964*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1982.

_____. As Eleições de 1958 e 1962 em Pernambuco: o Nordeste com os sinais trocados. In: LAVAREDA, A. e S. C. *Poder e voto: luta política em Pernambuco*. Recife: Massangana, 1986.

TOPALOV, C. Os saberes sobre a cidade: tempos de crise? *Espaço & Debates: Revista de Estudos regionais e Urbanos.* São Paulo, Núcleo de Estudos regionais e Urbanos, ano XI, n. 34, p. 28-38, 1991.

REFORMA URBANA NOS ANOS 60: EXPLORAÇÕES ACERCA DE SUA CONSTRUÇÃO[1]

ANA FERNANDES
Faculdade de Arquitetura
Universidade Federal da Bahia
Grupo de Pesquisa Lugar Comum/CNPq

1 Esse texto é parte do artigo já publicado Fernandes (2019).

Processos reformistas e reforma urbana

A construção das reformas como pauta política reconhecida e atuada por diversos setores e segmentos sociais e a elaboração de alternativas efetivas para sua implementação, especificando conteúdos, em contextos políticos que possam favorecê-las em maior ou menor intensidade, já parecem indicar, de per si, a complexidade das dimensões temporais envolvidas. A existência de formações econômico-sociais interconectadas, mas radicalmente distintas em sua história, seus sujeitos e suas racionalidades e ideários, torna essa questão ainda mais enredada.

Um grande embate entre as ideias de reforma e de revolução marca o cenário de países da Europa Ocidental, sobretudo na virada do século XIX para o XX, a partir da crescente e enfática construção, problematização e difusão de horizontes de transformação social e política e da organização dos trabalhadores em partidos e associações internacionais. Na mesma medida, as reformas são vistas como elementos centrais da afirmação burguesa em curso, também ela já operando de forma intensamente internacionalizada, tendo como contraponto novas relações de força e a ameaça da revolução social.

Na medida em que grande parte das questões e problemas gerados pela cidade capitalista permanece como pauta não resolvida – inclusive aprofundando-os –, esse conjunto de ideias, reflexões, reivindicações, experiências, estruturas, estratégias, agentes, embates, polarizados pelos princípios do reformismo e da revolução, continuam aflorando. É a essa tradição política e intelectual que diversos movimentos do pós-guerra farão apelo, conjuntamente com as novas formulações que a ela se seguem.

Sua tradução no campo do urbanismo parece adquirir plena expressão na reforma urbana cubana de 1959. Explorar alguns de seus elementos, bem como processos que se configuram no Brasil no início dos anos 1960 é o objetivo do presente texto.

A reforma urbana cubana como tripla transição

A experiência cubana da reforma urbana pode ser considerada como a mais reveladora e a mais próxima da realidade latino-americana e brasileira. Primeiro, porque ela integra o que Fidel Castro chama de passagem do período de reformas para o período propriamente revolucionário, reafirmando princípios e estratégias delineados desde a virada do século XX. Segundo porque, ao nomear essa reforma como urbana, inaugura-se uma nova modalidade de designação do processo reformista. Por fim, ela se torna lugar de referência para os processos em curso em diversas cidades latino-americanas. Essa tripla

transição pode ser encontrada num processo que se desenvolve ao longo de ao menos uma década.

Sem pretensão de aprofundamento, importa mencionar que a aprovação da Ley de Reforma Urbana e da Ley de los Solares y Fincas de Recreo, em 14 de outubro de 1960 em Havana, é considerada como o último elemento do programa reformista em Cuba, marcando a passagem para um novo programa da luta da Revolução.

Já em 1953, o Programa de Moncada, estabelecido paralelamente ao assalto malsucedido à Fortaleza de mesmo nome e entendido como estratégia para a expansão do programa revolucionário, elegeu seis pontos sobre os quais era necessário intervir de imediato: "o problema da terra, o problema da industrialização, o problema da habitação[2], o problema do desemprego, o problema da educação e o problema da saúde do povo". (SUÁREZ PÉREZ, CANER ROMÁN, 2015). Com a vitória do movimento revolucionário em 1959, se buscou equacionar esse conjunto de questões, através de leis, instituições e políticas, processo finalizado, em outubro de 1960, com a regulação do uso e produção da habitação e da terra.

Partindo do princípio, em seu artigo 1º., de que "toda família tem direito a uma moradia digna" e outorgando à lei, em seu dispositivo final, "força e hierarquia constitucional", a Ley de Reforma Urbana (CUBA, 1960) propõe, em seus 45 artigos, várias medidas para buscar equacionar o problema, enfrentando a especulação e exploração imobiliária e fundiária, transformando locatários em proprietários[3], bem como estabelecendo ca-

2 Em sua defesa frente ao Tribunal, publicada como La História me Absolvera, Castro argumenta com relação à moradia: "Tan grave o peor es la tragedia de la vivienda. Hay en Cuba doscientos mil bohíos y chozas; cuatrocientas mil familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barracones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene y salud, dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos, y dos millones de nuestra población rural y suburbana carecen de luz eléctrica. Aquí ocurre lo mismo si el Estado se propone rebajar los alquileres: los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones; si el Estado se abstiene, construyen mientras pueden percibir un tipo elevado de renta, después no colocan una piedra más aunque el resto de la población viva a la intemperie. Otro tanto hace el monopolio eléctrico: extiende las líneas hasta el punto donde pueda percibir una utilidad satisfactoria; a partir de allí no le importa que las personas vivan en las tinieblas por el resto de sus días. El Estado cruza sus brazos y el pueblo sigue sin casas y sin luz." (...) "Un gobierno revolucionario resolvería el problema de la vivienda rebajando resueltamente el cincuenta por ciento de los alquileres, eximiendo de toda contribución a las casas habitadas por sus propios dueños, triplicando los impuestos sobre las casas alquiladas, demoliendo las infernales cuarterías para levantar en su lugar edificios modernos de muchas plantas y financiando la construcción de viviendas en toda la isla en escala nunca vista bajo el criterio de que si lo ideal en el campo es que cada familia posea su propia parcela, lo ideal en la ciudad es que cada familia viva en su propia casa o apartamento. Hay piedra suficiente y brazos de sobra para hacerle a cada familia cubana una vivienda decorosa. Pero si seguimos esperando por los milagros del becerro de oro, pasaran mil años y el problema estará igual." (CASTRO, 1953 apud Trefftz, 2011).

3 Sobre esse encaminhamento, se pergunta Trefftz (2011): "Em que medida esta categórica recomen-

minhos para a produção de habitações. Figuram, entre eles, expropriação dos imóveis utilizados para locação e renda (com e sem indenização, a depender da situação[4]); proibição de locação e arrendamento[5]; temporalidades para a conquista do direito à moradia (etapas atual, futura imediata e futura mediata, nas quais o Estado age, respectivamente, para gerir o estoque existente e para produzir massivamente unidades, seja com os recursos gerados pela própria Lei, seja com recursos próprios, segundo o art. 1º.); proibição de venda, cessão, permuta da unidade domiciliar obtida sem autorização expressa do conselho (art.29); emissão de bônus da reforma urbana para garantir hipotecas (arts. 35 e 36); indenização escalonada aos afetados por mínimo de ingressos através de renda mensal vitalícia (art. 37); utilização de imóveis desocupados (art. 23); solução definitiva aos chamados bairros de indigentes, a ser dada pelo Estado, no mais breve espaço de tempo (art. 27). Para a gestão de todo o processo são instituídos Conselhos de Reforma Urbana, de caráter estatal, com funcionários designados pelo Presidente da República, sendo um nacional de caráter permanente (Conselho Superior) e sete provinciais de caráter temporário, um para cada uma das províncias, à exceção de Havana, que contará com dois (art. 7).

A Ley de los Solares y Fincas de Recreo reforma aquela de 1959 (Compraventa de Solares Yermos Urbanos) e, segundo Moya (1972), também se direciona a combater os processos especulativos do solo urbano. Assim, busca, por um lado, regular os preços de imóveis improdutivos, através do estabelecimento de um preço máximo para os imóveis urbanos vagos. Por outro, institui a venda forçada de imóveis, a partir da compreensão de que imóveis ociosos contradizem o interesse social. "Assim, além da pressão exercida sobre o proprietário através dos impostos, se outra pessoa tem necessidade do terreno vago, pode exigir legalmente que o mesmo seja vendido ao preço oficial, isto é, mediante venda forçada". (MOYA, 1972). O Estado pode ainda, segundo a Lei, se apropriar da diferença entre preço de compra e preço de venda de imóveis vazios ou ociosos.

Com esses encaminhamentos, segundo Castro (1960, apud SUÁREZ PÉREZ, CANER ROMÁN, 2015), "entramos em uma nova etapa; os métodos são distintos". É possível então consi-

dação da pequena propriedade, que se encontrava em total harmonia com a tradição do herói nacional cubano José Martí, era um desvio consciente dos dogmas marxistas?" Fidel se manifestou posteriormente a respeito, reforçando a concepção reformista do processo: "não é uma obra por si marxista. É a expressão de um pensamento em desenvolvimento, de uma série de ideias que formaram parte do que fazer revolucionário". (CASTRO apud TREFFTZ, 2011)

4 A Lei estabelece uma forma de cálculo para as indenizações, considerando a idade dos imóveis e a o preço do aluguel (arts. 15-17). Para as "cuarterías, ciudadelas, casas de vecindad y solares" não haverá indenização aos proprietários, salvo casos particulares (arts. 25 e 26).

5 Exceções são estabelecidas para situações de casas de veraneio e balneários (art. 4).

derar a aprovação da Ley de Reforma Urbana e da Ley de los Solares y Fincas de Recreo, em 14 de outubro de 1960 como a conclusão do processo reformista em Cuba. Ou seja, "a etapa democrático-popular, agrária e anti-imperialista da Revolução, [e] a partir do 15 de outubro de 1960, a Declaración de la Habana, aprovada pelo povo cubano, umas semanas antes, em 2 de setembro de 1960, passou a ser o programa de luta da Revolução Cubana"[6]. (SUÁREZ PÉREZ, CANER ROMÁN, 2015) O caráter socialista da revolução, tomando como base a Declaración de la Habana, seria proclamada em 16 de abril de 1961. (SUÁREZ PÉREZ, 2010)

Não só essa experiência é próxima e reveladora, como expressa de forma clara os embates mundiais que então se travavam, em plena guerra fria, e a turbulência social e política que a caracterizava.

Por outro lado, ao nomear a reforma como urbana, inaugura-se uma nova modalidade de designação do processo reformista, onde a cidade tem papel protagonista, sem abandonar, no entanto, seus vínculos com o campo. Assim, a reforma urbana passa a congregar diversas das problemáticas anteriores – nomeadas por exemplo como reforma social, reforma fundiária, reforma da habitação, mesmo que fortemente tensionada por esta última –, além de reafirmar e renovar muitas de suas pautas. Também Jamir Almansur Haddad (apud FRIDMAN, 2014) a entende como uma inovação própria da revolução cubana[7].

Por fim, a expansão de seu uso para outras cidades latino-americanas se fará com intensidades e temporalidades distintas. O Brasil parece estar entre os primeiros, se não o primeiro, a adotar o nome na sequência de Cuba[8].

---

6 Importa observar que esta Declaração, aprovada em praça pública, com milhares de pessoas presentes, foi feita como resposta à Declaración de San José de Costa Rica, aprovada durante a VII Conferência de Chanceleres da OEA, realizada entre 22 e 29 de agosto de 1960 e que, alinhada com a política estadunidense, atentava contra a soberania de Cuba, entendendo-a como um perigo para os outros países latino-americanos. (SUÁREZ PÉREZ, 2010) Por outro lado, os direitos por ela explicitamente defendidos diziam respeito à autodeterminação, soberania e dignidade de sujeitos sociais diversos (camponeses, operários, crianças, jovens, estudantes, anciãos, negros, índios, mulheres, intelectuais, artistas, cientistas) e a diversas formas de sua organização (estados, países, nações e povos). (ECURED, 2010) A questão urbana não aparece ali especificada, talvez seu caráter geral.

7 Mesmo que sendo necessária uma pesquisa mais atenta, isso indicaria que o uso do termo reforma urbana para descrever processos que antecedem a revolução cubana poderia ser entendido como anacronismo.

8 Também aqui pesquisas mais aprofundadas se fazem necessárias. Hardoy e Moreno (1972) se referem a processos de reforma urbana em curso na Bolívia e na Colômbia, mas eles problematizam muito mais o conteúdo de algumas legislações (o que é mais que pertinente) que propriamente a denominação do processo, o que aqui nos interessa especificamente. Assim, na Bolívia (não encontramos ainda algo similar para a Colômbia, a não ser bem depois), o Decreto 3819/1954, inclusive por sua anterioridade, não menciona o termo reforma urbana, embora explicite, em seu escopo, uma das principais bandeiras do movimento reformista, qual seja, a expropriação de terras urbanas nas capitais de departamento, com

O Brasil dos anos 60 e a Reforma Urbana

No Brasil, a chegada aos anos 60 se faz acompanhar, de um lado, pela ebulição de uma sociedade recém-redemocratizada – a ditadura de Getúlio chegara ao fim em 1945 – e, de outro, por um processo de crescimento que carregava transformações estruturais nas relações políticas, sociais, econômicas, culturais, demográficas.

A conjuntura, por sua vez, entre tantos outros elementos, era marcada pelos conflitos da questão agrária, velha de ao menos um século e pelo agravamento da questão urbana, num país que se urbanizava a taxas surpreendentes. A questão das reformas estava colocada.

A renúncia do presidente eleito Jânio Quadros em 1961, menos de 07 meses depois de ter tomado posse e o alto grau de desconfiança que setores conservadores, inclusive militares, tinham em relação ao vice-presidente João Goulart, em função de sua proximidade com setores da esquerda, aumentou a instabilidade, instaurando-se o parlamentarismo. A volta ao presidencialismo se faz cerca de um ano e meio depois, em janeiro de 1963, após plebiscito e revogação da emenda constitucional n. 4 pelo Congresso Nacional, retornando ao que previa a Constituição de 1946.

Ora, a principal bandeira então defendida eram as reformas de base[9]. Na mensagem que apresenta ao Congresso em março de 1963, João Goulart define que "uma política de desenvolvimento, na fase atual de nossa formação histórica, deve ser uma política de reformas" (GOULART, 1963, p. 9). E segue mencionando as reformas agrária, urbana, tributária, bancária e administrativa, que deveriam orientar o desenvolvimento econômico "por critérios de justiça social". Ou seja, política habitacional combinada ao controle do crescimento urbano e ao combate à especulação. (GOULART, 1963, p. 10-11)

Na especificação das propostas então apresentadas, educação, ciência e cultura, saúde, trabalho, previdência social e habitação e planejamento urbano são todos enfeixados pela Política de Desenvolvimento Social. Após uma leitura acerca da gravidade da situação habitacional no Brasil, agravada por uma voraz exploração imobiliária, o texto revela especial preocupação com a moradia popular, embora ressalte que a questão não

tamanho superior a 10.000 m2, visando ao combate à especulação com lotes vazios e à apropriação da mais-valia urbana daí decorrente. (BOLIVIA, 1954)

9 Segundo Fridman (2014), as reformas de base se referem inicialmente às reformas administrativa, bancária, fiscal e agrária e, num segundo momento, são integradas as reformas urbana, educacional e eleitoral.

se restrinja a ela. Descartando a possibilidade de soluções a curto prazo, visto que países como os Estados Unidos e a União Soviética ainda viviam sérios problemas nesse campo, tratava-se então de planejar e coordenar atividades para uso de recursos, elaboração de programas integrados, disciplinamento e incremento da ação da iniciativa privada, racionalização da produção industrial, além da elaboração de estudos e pesquisas. Nesse sentido, o Conselho Federal de Habitação, que já havia sido criado em 1962, ainda no período parlamentarista, deveria jogar um papel fundamental, tendo em vista que grande parte das medidas indicadas já constavam de suas atribuições[10]. Busca-se também construir normas básicas para a elaboração de planos regionais e urbanos que pudessem "corrigir muitas das distorções no crescimento das comunidades". (GOULART, 1963, p. 136) Aliás, o lugar do plano é central naquela conjuntura, devendo se constituir em sistema nacional, permanentemente atualizado, revisto e ampliado e em estreita articulação com a dimensão política: "o planejamento constitui-se, ele próprio, em uma reforma de base, não obstante ser ele instrumental. Os objetivos políticos e sociais da Nação é que ditam o conteúdo do planejamento". (GOULART, 1963, p. 16)

Embora grande parte das indicações e medidas carregassem ainda caráter bastante genérico, estava dada a senha para se ampliar a mobilização em torno da reforma urbana no país. O trabalho, as reflexões e as experiências acumuladas por mais de duas décadas nas cidades brasileiras pareciam, enfim, poder ser enfeixadas em uma perspectiva mais democrática e transformadora de política urbana.

Habitação e Reforma Urbana: O Seminário de 1963

Sobre um acúmulo de processos, iniciativas e experiências, construídas desde os anos 1920 nas cidades brasileiras, e numa conjuntura política já propriamente reformista, inquieta e bastante favorável, será realizado o Seminário de Habitação e Reforma Urbana. Embora tenha ficado conhecido como Seminário do Quitandinha, ele é na verdade constituído por duas etapas: uma primeira, no Rio de Janeiro (23-26/07/1963)[11] e uma segunda em São Paulo (29-31/07/1963).

Seu processo de organização e convocação se amolda temática e cronologicamente à adoção do programa de reformas pelo Governo Federal. É assim que, expressando a po-

10 A Comissão Nacional de Habitação, instituída pelo Decreto 209/1961, passa a denominar-se Conselho Federal de Habitação, conforme Decreto 1.281/1962 do Conselho de Ministros.

11 Existe ainda uma outra iniciativa implementada no Rio, a chamada "reforma urbana" de Carlos Lacerda, trabalhada por Rezende (2019).

larização da questão pelos arquitetos, os departamentos de São Paulo e da Guanabara do Instituto de Arquitetos do Brasil propõem, na reunião do Conselho Superior do Instituto em Porto Alegre, em maio de 1963, "com o apoio já assegurado de órgãos governamentais, reuniões para debate da questão e estabelecimento de uma política urbana e da habitação". (ARQUITETURA 12, 1963, p. 23). O IAB-SP[12] propunha a realização de um seminário sobre Reforma Urbana que, "fundamentada nos termos da Mensagem Presidencial ao Congresso Nacional, tinha o apoio do Ministro Almino Afonso e visava obter, através do seminário, uma definição clara da reforma urbana brasileira." (ARQUITETURA 12, 1963, p. 24). O IAB-GB, por sua vez, propunha a realização de um simpósio que pudesse estabelecer as bases "de uma política nacional de habitação e planejamento urbano", a qual contava com o firme apoio do "presidente do IPASE, interessado em obter para a instituição que dirige, uma linha habitacional sadia e capaz de dar maior rendimento social aos capitais investidos, neste setor, pelo IPASE". (ARQUITETURA 12, 1963, p. 24) Além disso, o IAB-GB propunha, por um lado, que a previdência social e órgãos governamentais afins fossem mobilizados para o evento e, de outro, uma gama de entidades e de profissionais ligados ao tema, como sociólogos e engenheiros, além claro, dos próprios arquitetos. Esperava-se contar ainda com organismos internacionais, como a ONU e a OEA, esta através do CINVA.

A solução de compromisso para a realização do seminário integrou os dois departamentos, seja em termos de lugar, devendo acontecer nas duas capitais, seja em termos de título, que confluiu para Habitação e Reforma Urbana, o S.HRU[13]. Previa-se, inicialmente, que a etapa do Rio teria, no máximo, 40 participantes, trabalhando em tempo integral sobre os 04 temas definidos e previamente preparados[14]: a situação habitacional no Brasil; a habitação e o aglomerado humano; reforma urbana: medidas para o estabelecimento de uma política de planejamento urbano e de habitação; e execução dos programas traçados pela política de planejamento urbano e de habitação. Já em São Paulo, os resultados alcançados pela discussão e a política proposta serão trazidos para um público ampliado, "procurando abranger todas as camadas sociais". (ARQUITETURA 12, 1963, p. 24) De certa forma, um, de cunho mais técnico; outro, mais político.

12 Em junho de 1962, o IAB-SP havia organizado a 1ª. Jornada Nacional de Habitação (FRIDMAN, 2014)

13 Embora o artigo mencione que o título do seminário seria Habitação e Reforma Urbana, o Homem, sua Casa, sua Cidade, não encontramos referências a esse complemento nos demais documentos consultados. (ARQUITETURA, 12, 1963, p. 24)

14 Os grupos de trabalho preparatórios ao Seminário eram coordenados, no Rio, pelo arquiteto Maurício Nogueira Batista e, em São Paulo, pelo arquiteto Jorge Wilheim.

A reforma urbana, no documento final do Seminário[15], foi definida como "o conjunto de medidas estatais, visando à justa utilização do solo urbano, à ordenação e ao equipamento das aglomerações urbanas e ao fornecimento de habitação condigna a todas as famílias" (ARQUITETURA 15, 1963, p. 19). E parece ter sido o resultado de ampla discussão, considerando que o balanço da participação é amplamente positivo pois "arquitetos, sociólogos, engenheiros, economistas, advogados, assistentes sociais, médicos, líderes estudantis e sindicais, vindos de todos os pontos do país, congregaram-se durante uma semana para estudar e debater os mais dramáticos aspectos da crise brasileira de habitação". (ARQUITETURA 15, 1963, p. 17)

Concordando com Topalov (1991, p. 34) de que "não existe possibilidade de construção de vocabulário comum sem aliança social" nem, acrescentaríamos, de princípio político e desdobramento em política, parece importante sublinhar a diversidade de agentes sociais que se investem na pauta da reforma urbana, bem como as teias de relações por eles entretidas. Apesar de inicial, essa é uma abordagem que possibilitaria descortinar um horizonte de construção mais abrangente para essa conjuntura crítica (KINGDON, 2002) que então se delineou no Brasil.

Tomando o S.HRU como uma das empirias desse processo de construção, é possível (ainda que preliminarmente) delinear uma trama da reforma urbana, constituída por uma problematização coletiva e confluente da cidade como espaço de vida a ser equacionado na perspectiva da "democracia e da justiça social". (ARQUITETURA, 15, 1963, p. 19) A atuação em torno dessa bandeira por parte de lideranças, profissionais e instituições de diferentes tipos, históricos e horizontes indicam a polarização que a questão urbana assumiria a partir de então seja na perspectiva técnica, seja na perspectiva política.

Assim, mesmo reconhecendo o papel central desempenhado pelos arquitetos no processo – 119 dos 194 participantes listados do S.HRU –, parece-nos que, para a conformação e operação da bandeira da reforma urbana, tal como ela se apresenta nos anos 60, fez-se fundamental a presença de outras profissões ou agentes sociais participantes desse campo de forças e de lutas (BOURDIEU, 1996)[16]. E, para além das inserções profissionais *strictu senso*, é imperioso esboçar articulações políticas e institucionais que levam a essas bandeiras progressistas.

15 Para uma análise dos conteúdos e princípios analisados, discutidos e propostos no Seminário, ver Ribeiro, Pontual (2009) e Bonduki, Koury (2010).

16 Não há como deixar de sublinhar a importância que tiveram nessa construção os processos de elaboração de ideias, pesquisas e experiências desenvolvidas em Pernambuco, Rio de Janeiro, Rio Grande do Sul e São Paulo, particularmente em suas capitais.

Da breve análise feita até o momento[17], três são as principais frentes em movimento nessa construção: a ação católica, a ação sindical e a ação de partidos políticos, diretamente ou através de articulações de frentes legislativas. Nesse quadro, ressalta a atuação do Partido Comunista (PC) que, mesmo clandestinamente no Brasil, operava um conjunto de bandeiras e de formas de organização que remetiam diretamente à questão das reformas e à reforma urbana.

As reformas eram uma das principais questões discutidas em seu âmbito: ao menos desde 1954, o PC já trazia em seu programa no Brasil a necessidade de reformas: do sistema tributário, do sistema monetário e, com grande centralidade, da estrutura agrária. Num processo que vinha alterando substantivamente sua orientação a partir do 20º. Congresso do Partido Comunista da União Soviética, em 1956, o V Congresso, realizado no Brasil em setembro de 1960, passa a definir o caráter da revolução brasileira naquele momento como sendo anti-imperialista e antifeudal. Ou seja, as tarefas a serem desenvolvidas seriam dentro dos limites democrático-burgueses.

Trata-se de soluções de caráter positivo e de reformas de estrutura que impliquem na ampliação dos direitos democráticos do povo e na aplicação de uma política interna e externa adequada ao desenvolvimento independente e progressista do País.

A conquista de reformas econômicas e políticas de caráter antiimperialista e popular é possível desde já, nos quadros do atual regime, dependendo, essencialmente, do crescimento das lutas de massas, do poderio da frente nacionalista e democrática e do papel que nela desempenharem as forças revolucionárias mais conseqüentes, sobretudo a classe operária, os camponeses e outras camadas populares (RESOLUÇÃO, 1960)

O redirecionamento político do partido, portanto – que julga haver no Brasil um processo revolucionário em curso, ao lado da afirmação do caráter revolucionário da burguesia nacional e da superação do caráter genérico da luta anti-imperialista, focalizando-a na dominação norteamericana – reafirma a questão reformista como estratégia de ação[18]. A destacar ainda a referência explícita à Revolução Cubana, que "criou um novo poder revolucionário, põe em prática uma reforma agrária que beneficia a milhões de camponeses e toma medidas consequentes para se libertar da dependência econômica para com

17 Valemo-nos aqui dos perfis de alguns participantes do S.HRU explorados em Fernandes (2019).

18 Somada à alteração do seu nome – de Partido Comunista do Brasil para Partido Comunista Brasileiro – e à retirada de referências ao marxismo-leninismo em seu programa, essa ênfase no reformismo levará, em 1961, a uma cisão, quando os signatários do Manifesto dos 100 foram expulsos do partido, dando origem ao que hoje conhecemos como PC do B.

o imperialismo norte-americano". Portanto, a Revolução e a decorrente política progressista ali implementada "não podem deixar de ser motivo de forte inspiração para todos os povos da América Latina". (BALANÇO, 1960) Essa mudança de linha programática do Partido Comunista, assumidamente reformista, levou a um crescimento de seus militantes, bem como a um aumento de sua influência em diversos setores da sociedade brasileira, inclusive naqueles participantes do Seminário de Habitação e Reforma Urbana[19].

Apenas a partir dessa restrita e sucinta exploração – a ser desdobrada nos outros partidos, bem como na ação católica e na ação sindical –, é possível esboçar o evento como resultado não apenas de profissionais atuantes, mas também como lugar de articulação de diversas redes políticas que buscavam construir no Brasil a reforma urbana como campo político próprio. A organização internacional e a ação articulada do Partido Comunista funcionavam, portanto, como possibilidade de construção de elos entre realidades distintas, mas assoladas por processos e problemas semelhantes.

Assim, tendo a cidade como epicentro, estava em curso todo um movimento imantado por possibilidades de transformação social e política que buscassem superar as profundas injustiças e desigualdades a que estava submetida grande parte da população.

A interrupção violenta do processo, trazida pelo golpe militar de 1964, vai desarticular e fazer submergir essas experimentações sociais, interrompendo drasticamente um processo de construção ainda frágil da democracia, da república e da justiça, das quais a cidade brasileira buscava ser parte e expressão.

19 Essa é uma história ainda por fazer. Mas impossível deixar de ressaltar, entre outras presenças relevantes no Seminário, a de Fernando Santana, baiano, comunista histórico e então deputado federal da Bahia eleito pelo PSD, integrante da Aliança Democrática Trabalhista Cristã, cassado em 1964, pelo AI-1 (GUIMARÃES, ARAGÃO, 2018). E a de Luís Tenório de Lima, pernambucano, sindicalista, considerado elite do Partido Comunista, ao qual aderiu ainda bastante jovem. Posteriormente tornou-se membro do Comando Municipal do Partido em São Paulo e, em 1962, membro do seu Comitê Central, condição à qual ainda pertencia quando participou do S.HRU.

Referências

ARQUITETURA. S.HRU Seminário da Habitação e Reforma Urbana. Rio de Janeiro n. 15, Julho 1963

ARQUITETURA. Seminário da Habitação e Reforma Urbana. Rio de Janeiro n. 12, Junho 1963.

BALANÇO de direção apresentado pelo Comitê Central ao V congresso do PCB (1960).

BOLIVIA. Decreto Supremo Nº 3819, 27 de agosto de 1954. Disponível em https://www.lexivox.org/norms/BO-DS-3819.xhtml. Acesso em 17 mai. 2018

BONDUKI, Nabil, KOURY, Ana Paula. Das reformas de base ao BNH: as propostas do Seminário de Habitação e Reforma Urbana. In: VITRUVIUS: Arquitextos. São Paulo, 120.02, mai. 2010

BOURDIEU, Pierre. "Espaço Social e Campo do Poder". In: Razões Práticas – Sobre a Teoria da Ação. Campinas: Papirus Ed., 1996.

BRASIL. Constituição da República dos Estados Unidos do Brasil, 1934

CUBA. Ley de Reforma Urbana, 1960. Disponível em https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/boletin-derecho-comparado/article/view/9664/8749. Acesso em 15 mai. 2018.

FERNANDES, Ana. "Reforma Urbana no Brasil: inquietações e explorações acerca de sua construção enquanto campo e política". In: LEME, Maria Cristina (org.) Urbanismo e Política no Brasil dos anos 1960. São Paulo: Ed. Annablume, 2019.

FRIDMAN, Fania. Notas sobre o Planejamento no Período João Goulart. In: Revista URBANA, Dossiê: Cidade e Habitação na América Latina, V.6, nº 8. Campinas: CIEC/UNICAMP, jun. 2014

GOULART, João. Mensagem ao Congresso Nacional remetida pelo Presidente da República na abertura da sessão legislativa de 1963. Brasília, 15.03.1963

HARDOY, Jorge, MORENO, Oscar. Primeros pasos de la reforma urbana en América Latina. Revista De Estudios Urbano Regionales Vol. 2, núm. 4 (1972)

MOYA, Ignacio Duce Sánchez de. La reforma urbana en Cuba. (CA Extranjero). RAP Núm. 69 p. 441-459. Disponível em https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2111749.pdf. Acesso em 21 mai. 2018

RESOLUÇÃO Política do V Congresso do PCB, 1960. Disponível em https://pcb.org.br. Acesso em 19 abr. 2017

REZENDE, Vera Lúcia. "Planejamento, Gestão e Obras na Guanabara: iniciativas e conflitos no governo Carlos Lacerda". In: LEME, Maria Cristina (org.) Urbanismo e Política no Brasil dos anos 1960. São Paulo: Ed. Annablume, 2019.

RIBEIRO, Cecilia, PONTUAL, Virgínia. A Reforma Urbana nos primeiros anos da década de 1960. In: VITRUVIUS: Arquitextos. São Paulo, 109.07, jun. 2009

SUÁREZ PÉREZ, Eugenio, CANER ROMÁN, Acela. A 55 años de la Ley de Reforma Urbana: Cumplido el programa del Moncada. In: Granma. Disponível em http://www.cubanamera.org/2015/10/a-55-anos-de-la-ley-de-reforma-urbana-cumplido-el-programa-del-moncada/. Acesso em 21 mai. 2018

SUÁREZ PÉREZ, Eugenio. Hace 50 años, la Primera Declaración de La Habana: Una asamblea general del Pueblo. La Habana: Cubadebate, 2010. Disponível em http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/08/29/hace-50-anos-la-primera-declaracion-de-la-habana-una-asamblea-general-del-pueblo/#.W09YcnjKhPY. Acesso em 07 jun. 2018

TOPALOV, Christian. "Os Saberes sobre a Cidade: tempos de crise?". In: Espaço e Debates 34. São Paulo: NERU, 1991

TREFFTZ, E. (2011). 50 años de la ley de reforma urbana en Cuba. En el aniversario del cambio de paradigma. Revista INVI, 26(72), 19-62.

NITERÓI E A ATUAÇÃO DA CPDU – 1966/1976

MARLICE NAZARETH SOARES DE AZEVEDO
Universidade Federal Fluminense/ Escola de Arquitetura e Urbanismo/ Programa de Pós Graduação em Arquitetura e Urbanismo.

RESUMO: A Coordenação de Planejamento e Desenvolvimento Urbano (CPDU) (Decreto Executivo n.1542/64) era composta por 9 membros, com profissionais oriundos do corpo municipal e das representações dos órgãos de classe, sob a presidência de um membro nomeado pelo prefeito. Um dos seus principais objetivos foi elaborar e manter atualizado o Código de obras do município, determinar a sua ocupação e aproveitamento adequados, dando parecer em projetos de obras públicas e particulares relativas à sua urbanização. Constituiu um marco no processo de implantação de planejamento urbano na cidade.

PALAVRAS CHAVES: planejamento urbano, representação de classe, código de obras, ocupação urbana, projeto de obras.

Niterói e a atuação da CPDU – 1966/1976

Os anos 1960 foram marcados pela crise no transporte hidroviário (ligação Niterói-Rio) e pela crise política com a quebra da continuidade administrativa. Tal crise gerou em 1959 a chamada "revolta das Barcas" que pela repercussão alcançada extrapolou os limites geográficos, como uma prévia às manifestações que se desencadearam na década de 1960 e marcaram os episódios políticos deste decênio.

Pressionado pela urgência dos problemas sociais, que se tornaram cada vez mais críticos com a crescente urbanização do país, o novo governo instalado criou dois organismos: o Serviço Federal de Habitação e Urbanismo (SERFHAU) , encarregado de elaborar e de coordenar a política nacional de planejamento local integrado; e o Banco Nacional de Habitação (BNH), responsável pela gestão do sistema financeiro de habitação, que passa a intervir concretamente nas cidades graças a políticas de habitação e de saneamento. Verifica-se uma concentração de recursos e de ações no governo federal, com medidas que se multiplicam, através de agentes de políticas setoriais (habitação, saneamento, transportes) e a interveniência dos diferentes níveis de governo, assumindo o governo estadual maior importância pela criação de Companhias Estaduais de Habitação, de Saneamento, dentre outras, retirando poderes e atribuições próprias do governo local, fato que se torna mais evidente no caso das cidades capitais.

Em Niterói, a iniciativa pode sido influenciada por Curitiba, que nesta época discutia e consolidava as propostas do Plano da Serete, empresa que era associada ao escritório do urbanista Jorge Wilheim. Nessa cidade foram postas em prática uma série de medidas contidas no Plano Preliminar de Urbanismo, que foram conduzidas pelo recém-criado IPPUC, instituto local de planejamento. Uma de suas propostas foi trazer para o debate as soluções urbanas previstas para Curitiba, com a realização do denominado I Seminário Curitiba de Amanhã. A participação no seminário era bastante aberta e um profissional atuante na cidade, o arquiteto Affonso Acorsi, trouxe para Niterói a ideia de criar uma instituição que tratasse do planejamento urbano.

O caso de Curitiba não é isolado, pois o tema estava na pauta em diversas cidades brasileiras, mas, certamente, por uma série de medidas assumidas pela municipalidade e amplamente difundidas, tiveram repercussão no meio profissional. Em Niterói, devido a dificuldades internas de natureza administrativa e orçamentária, a solução encontrada foi criar a primeira Comissão do Plano Diretor e Urbanismo (CPDU), um projeto de deliberação aprovado em 18 de abril de 1966. No corpo, ela ratificava os atos da CPDU criada pelo Decreto Executivo n. 1542/64 e revogava as disposições em contrário. Essa ratificação levava a acreditar que este ato constituiu um fortalecimento da atuação des-

sa atividade no âmbito municipal. Os objetivos que são enumerados, a composição, o ritmo de trabalho e a remuneração demonstravam claramente o comprometimento dos poderes em exercício com o planejamento urbano.

Os objetivos eram bastante amplos: elaborar e manter atualizado o Código de obras do município, determinar a ocupação e aproveitamento adequado das áreas urbanas e rurais, estabelecer um plano de equipamentos acompanhando o desenvolvimento da cidade e manutenção dos serviços públicos essenciais para atender as necessidades da população e dar parecer em projetos de obras públicas e particulares relativas à urbanização do município quando solicitado pela administração e requisitando processos que julgar necessário. O propósito ao enumerar esses objetivos é refletir e tomar conhecimento do que se entendia como ação municipal de planejamento urbano nessa época e ao mesmo tempo, ao tomar conhecimento das funções delegadas à CPDU, constatar que eram estritamente do âmbito da administração pública. A composição da comissão com a maioria de profissionais estranhos ao corpo da prefeitura também mostra uma participação efetiva da comunidade profissional local. A composição pela sua diversidade indicava também o comprometimento dos órgãos representativos da comunidade profissional com o urbanismo municipal. Composta de 9 membros, com profissionais oriundos do corpo municipal e das representações dos órgãos de classe, e sob a presidência de um membro nomeado pelo prefeito, estava assim constituída: dois (2) do Instituto de Arquitetos (IAB-RJ), dois (2) da Associação de Engenheiros e Arquitetos (AFEA) e um (1) do Sindicato da Indústria da Construção Civil, complementando-se com três (3) engenheiros da municipalidade. Os membros da comissão tinham um mandato de três anos, podendo ser reconduzido, no máximo tinham duas reuniões por semana e recebiam jetons de 1/8 do salário mínimo vigente. Elaborar o Código de Planejamento Urbano e de obras públicas era um dos seus objetivos principais, além das questões pontuais de aprovação de projetos mais complexos que extrapolavam o escopo das leis ordinárias. O código só teve sua versão final aprovada pela deliberação n. 2705 de 1 de julho de 1970 e um de seus projetos, o túnel Cafubá-Charitas (ou Charitas-Piratininga), sob a alegação principal de permitir a construção do interceptor oceânico para os esgotos dos bairros litorâneos da baía de Guanabara, só foi aberto pela administração de 2013-2016 com finalidades viárias de melhoria de acesso à região oceânica.

A Comissão de Planejamento e Desenvolvimento Urbano (CPDU) obteve bastante prestígio elaborando uma proposta de reestruturação urbana (estrutura viária, zoneamento e densidade de ocupação do solo), que resultou no Código de Zoneamento e Obras - Deliberação n° 2705, de 1º de julho de 1970 - e constituiu a 1ª legislação compilada abrangendo todo o território municipal.

Além da codificação, obras de melhoria viária, urbanização de praças e jardins públicos, observa-se o primeiro gesto de descentralização administrativa (Superintendência do Bairro de São Francisco) e a tentativa de criação de uma empresa de obras públicas (PRODEN), que não teve continuidade.

A CPDU só foi extinta pela mensagem n. 42/1976, ocasião em que o poder executivo reassumiu a responsabilidade do Plano Diretor da cidade, sendo autorizado a firmar convênios com entidades públicas em geral e particulares, concessionárias de serviços públicos para a solução de interesse comum ligados à execução de projetos e atividades, destinadas ao cumprimento de diretrizes básicas do desenvolvimento urbano do Município, desde que deste ato não advenha qualquer despesa. O acompanhamento, controle e avaliação do Plano Diretor deveria ser executado pelo Poder Executivo, através de fiscalização urbana e tributária, além de outras atividades na forma estabelecida por Decreto. Dez anos depois de ser criada a CPDU, a perspectiva e os termos de condução da política urbana mudaram. Niterói tinha então deixado de ser capital do Estado do Rio de Janeiro, com a fusão em 1975 e a prefeitura estava sendo conduzida por um prefeito interventor por dois anos até ser realizada as eleições para um novo prefeito.

Apesar do trabalho da Comissão ter pouco caráter inovador, a consolidação da legislação e de algumas de propostas serviram de base a medidas tomadas posteriormente. A dinâmica urbana atropelou a Comissão que aos poucos se viu envolvida em projetos que extrapolavam a legislação em vigor e eram direcionados para o aval dos seus membros, deslocando o seu foco de planificação para o de controle de novas ocupações urbanas sob uma forte pressão imobiliária, que enfraqueceu seu papel até ser extinta com o governo da fusão entre os 2 estados : Rio de Janeiro e Guanabara (1975).

Entre 1965 e 1967, durante o governo do prefeito Emílio Abhunaman, foi elaborado um "Plano Preliminar de Urbanização" cuja coordenação, de acordo com o arquiteto Pedro Lentino (2001:1),coube à CPDU. Deste trabalho teria resultado a Deliberação 2705 de 1970, que instituiu o Código de Planejamento Urbano e de Obras. Para Azevedo (1985:198) as propostas da CPDU orientaram o "processo de reedificação da cidade, que começava a ser vislumbrado", constituindo essa Comissão a primeira tentativa de implantação de um processo de planejamento urbano na cidade.

Referencias

AONO, Ruth. Quo vadis Niterói: entre o discurso e a prática da política socioambiental; tese de mestrado. Niterói, PPGAU-UFF, 2009.

AZEVEDO, Marlice Nazareth Soares. A Renovação de Centros Urbanos para Uso Habitacional, Um Estudo de Caso: A cidade de Niterói; tese de mestrado. Rio de Janeiro, COPPE – UFRJ, M. Sc. , Engenharia de Produção, Rio de Janeiro, 1980.

._____L' Impact des politiques urbaines sur le développement de Niterói : 1960-1980; tese de doutorado. Paris, Institut d'Urbanisme de Paris/IUP, Paris XII,Paris, 1987.

._____Niterói: Image er Changements d'une ville de la région métropolitaine de \Rio de Janeiro, in Aménagement et Environnement à Rio de Janeiro, organizador Iuli Nascimento. IAURIF, Paris, 1996.

._____Niterói Urbano - a construção do espaço da cidade, in Cidade Múltipla : temas da história de Niterói, organizadores, Ismênia Lima Martins, Paulo Knauss ; Niterói, RJ: Niterói Livros, 1997.

_____; Planos impertinentes, obras inacabadas e Legislação inócua. Um ciclo repetitivo de legislação urbana. In: Seminário Niterói Eixo

21. Anais do Seminário Niterói Eixo 21. Niterói, Rio de Janeiro, 2002/

_____, Rezende Vera, Um espelho e duas imagens: semelhanças e peculiaridades entre o urbanismo e os processos de urbanização das cidades do Rio de Janeiro e Niterói, in Diálogos: urbanismobr, org. José Francisco B. Freitas, EDUFES, EDUFF, Vitória, Niterói, 2010.

_____, Pinheiro Machado, Denise, Niterói: Transformações de umcentro sobrevivente, in Centros Urbanos transformações e permanências, org.

LILIAN Fessler Vaz, Denise Pinheiro Machado,Rio de Janeiro, Ed. Casa 8 : Prourb, 2012.

SOARES, Emmanuel Macedo: Mensário FAC - Fundação de Atividades Culturais - Fatos e Notícias; Ano II, nº 8 , Niterói, Junho de 1986.

VILLAÇA, Flávio. Espaço intra-urbano no Brasil. São Paulo: Nobel, 1998. WEHRS, Carlos. Capítulos da Memória Niteroiense. Rio de Janeiro, 1989.

_____, Niterói Cidade Sorriso; a história de um lugar. Rio de Janeiro, 1984 Documentos, Periódicos e Entrevista:

DELIBERAÇÃO e Decretos Municipais, Arquivo da Câmara Municipal, Niterói, RJ.

PLANTAS, Projetos e Processos, Arquivo da Prefeitura Municipal, Niterói, RJ.

EMOP (Empresa de Obras Públicas do Rio de Janeiro), Arquivos de Projetos.

CORRESPONDÊNCIAS ENTRE O BRASIL E O CINVA: O SEMINÁRIO DE FUNCIONÁRIOS E TÉCNICOS EM PLANEJAMENTO URBANO E A CARTA DOS ANDES

BEATRIZ BARSOUMIAN DE CARVALHO (FAU USP)
Graduação

NILCE ARAVECCHIA-BOTAS (FAU USP)
Doutorado

RESUMO: Em 1958 o Centro Interamericano de Vivienda e Planeamiento (CINVA) promoveu em Bogotá, na Colômbia, o Seminário de Funcionários e Técnicos em Planejamento Urbano. Desde o início da década de 1950 o CINVA, resultado de um programa de cooperação técnica da Organização dos Estados Americanos (OEA) com o governo colombiano e a Universidad Nacional de Colômbia, vinha se consolidando como lócus de pesquisa, formação e capacitação técnica nos assuntos relacionados à habitação e ao planejamento na América Latina. A delegação brasileira no Seminário foi composta pelos engenheiros Antonio Baltar e Mario Laranjeira de Mendonça, da Sociedade para Análise Gráfica e Mecanográfica Aplicada aos Complexos Sociais (SAGMACS), e pelo arquiteto Newton Oliveira, que foi aluno do CINVA, membro do Instituto de Arquitetos do Brasil (IAB) e Chefe do Setor Industrial e Urbano da Comissão de Planejamento Econômico do Estado da Bahia (CEP BA). As resoluções do encontro foram reunidas sob o título de "La Carta de Los Andes", sugerindo diálogo com o clássico documento dos CIAM, "A Carta de Atenas". O documento latino-americano foi traduzido para o português e publicado no Brasil em 1960, com prefácio do Professor da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo, Luis Ignácio de Anhaia Mello. O cruzamento das trajetórias dos membros da delegação brasileira no Seminário com os temas e propostas reunidos na "Carta dos Andes" revela correspondências entre instituições brasileiras e o CINVA que ainda requerem atenção. O objetivo desse trabalho é contribuir para a análise abrangente sobre a formação do planejamento urbano e regional no continente como resultado de culturas técnicas diversas, cujas dinâmicas interdisciplinares ainda hoje orientam formulações teóricas, políticas públicas, e determinações de agências nacionais e internacionais de financiamento para habitação e planejamento.

Introdução

Em 1958, aconteceu na cidade de Bogotá, na Colômbia, o Seminário de Funcionários e Técnicos em Planejamento Urbano, organizado pelo Centro Interamericano de Vivienda e Planeamiento (CINVA). No âmbito do Programa de Cooperação Técnica da Organização dos Estados Americanos (OEA), o CINVA fora criado em 1951, desempenhando as atribuições de ensinar, investigar e documentar assuntos relativos aos problemas urbanos e habitacionais. Sediado na Universidade Nacional da Colômbia em Bogotá, a instituição resultou de ação conjunta da OEA e do Governo Colombiano, por meio do Instituto de Crédito Territorial (ICT), o órgão público colombiano responsável pela provisão de moradias no país. Essa articulação transformou o CINVA em importante ponte de diálogo entre a academia e os técnicos do serviço público, sendo o Seminário de 1958, um marco importante dessa relação. Sob a direção de Leonard Currie[1] o Centro havia desenvolvido diversos trabalhos na área da habitação com destaque para assessoria prestada aos trabalhos do ICT, que em contrapartida fornecia as experiências de campo para a realização de cursos de treinamento para acadêmicos e técnicos.

No ano de 1957 Bogotá sediou a Primera Reunión Técnica Interamericana de Vivienda Y Planeamiento com a participação de delegações dos 21 países membros da OEA, com objetivo de propor ações concretas para o problema da habitação, incluindo a sugestão de um acordo comercial para a livre circulação de materiais de construção no continente (PAEZ, 2002, p.125). Na reunião, prestigiada por representantes políticos importantes de cada país, foi criada a Sociedade Interamericana de Planificación (SIAP), que consolidava na América Latina um campo específico do planejamento urbano, congregando iniciativas locais já em andamento há pelo menos duas décadas, que se formalizavam pela criação de instituições administrativas e programas de formação universitária. Esse era o caso do Centro de Pesquisas e Estudos Urbanísticos (CEPEU) na Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo, em 1955, pelo seu então diretor, o professor Anhaia Mello.

O Seminário de Funcionários e Técnicos em Planejamento realizado em Bogotá em 1958 foi voltado a técnicos e profissionais especialistas, com objetivo de abrir um espaço de estudos mais aprofundados sobre a temática, e de estabelecer diálogos mais abrangentes com o campo disciplinar da arquitetura e do urbanismo. Não por acaso o documento com as resoluções do evento foi denominado de "Carta dos Andes", em alusão à "Carta

1 Arquiteto canadense. Graduado em arquitetura pela University Minnesota (1936), e pós-graduado em Harvard (1938), trabalhou com Walter Gropius e Marcel Breuer em Cambridge. Colaborou na criação do CINVA e foi seu primeiro diretor (entre janeiro de 1951 e junho de 1956). (PAEZ, 2002).

de Atenas", o documento de referência produzido em diversas versões, desde o IV Congresso Internacional de Arquitetura Moderna (CIAM).

Apontava-se naquele momento a necessidade de discutir os problemas habitacionais e urbanos específicos da América Latina que, pela análise dos atores envolvidos, não poderia apenas replicar soluções prontas. Defendia-se que no subcontinente havia uma inteligência capaz de construir propostas desde a análise de suas próprias condições.

Nesse sentido, a Carta dos Andes reverte-se em fonte primordial para análise das ideias em trânsito na América Latina naquele momento, e do CINVA como uma das instituições que congregou essas ideias e seus atores propagadores. Por meio desse documento também é possível identificar a contribuição brasileira para o debate.

A Carta dos Andes originalmente escrita em espanhol foi publicada no Brasil em 1960, com tradução de Gustavo Neves da Rocha Filho. No prefácio dessa versão brasileira, o professor Anhaia Mello mencionava o que para ele seriam os três documentos de referência para o planejamento territorial: a Carta de Atenas, a Charte de i'Aménagement e a própria Carta dos Andes.

A Charte de i'Aménagement (Carta do Planejamento em tradução livre) resultara de encontro de estudos de um grupo ligado ao Movimento Economia e Humanismo (MEH), realizado em La Tourette, na França, em 1952.

A eleição desses três documentos sugere o entrelaçamento de vertentes de planejamento que circulavam simultaneamente pela América Latina naquele momento e a disposição dos técnicos e intelectuais latino-americanos de fugirem a qualquer ortodoxia. Assim, mobilizava-se tanto os debates dos CIAM, mais próximos do campo disciplinar da arquitetura, quanto do MEH que colocava a questão do planejamento em perspectiva interdisciplinar, envolvendo a economia, a sociologia e o trabalho social, e incorporando também os arquitetos.

Em 1958, ano da realização do seminário, atuavam como professores no CINVA, acadêmicos de distintas formações e nacionalidades[2], tendência que se confirmava entre os alunos dos cursos regulares naquele mesmo período.

2 Maria Josephina R. Albano, brasileira, licenciada em filososfia, assistente social, e mestre na New York School of Social Work, Columbia, professora de Serviço Social de Vivienda; Alec S. Brigth, inglês, arquiteto pela Association School o Architecture de Londres, professor da Universidade de Los Andes, professor de arquitetura no CINVA; Eric Carlson, norte-americano, graduado em administração pública pela Universidade de Columbia, professor da Escola Superior de Administração Pública para a América

A mesma perspectiva interdisciplinar advinha das dinâmicas locais, onde se organizavam estruturas administrativas que colocavam o planejamento urbano como parte de um desenvolvimento mais abrangente.

Os engenheiros Antônio Bezerra Baltar e Mário Laranjeira de Mendonça, representando a SAGMACS, e o arquiteto Newton de Oliveira, representando o IAB e a CPE da Bahia, formaram a delegação brasileira no Seminário de 1958. Um olhar sobre suas trajetórias e inserções institucionais, bem como a análise mais detida do conteúdo da Carta dos Andes, pemitem identificar aproximações entre Brasil e o CINVA, e evidenciar a contribuição brasileira para o debate latino-americano.

O Seminário e a SAGMACS

A SAGMACS - Sociedade para Análise Gráfica e Mecanográfica Aplicada aos Complexos Sociais - fora o escritório fundado no Brasil pelo Padre dominicano francês Joseph-Louis Lebret, principal representante do MEH na América Latina. Essa instituição, conforme orientava a Carta dos Andes, já utilizava metodologia de planejamento que introduz a problemática econômica e social como peça chave para entendimento da dinâmica das cidades. Além da participação direta de Laranjeira de Mendonça e de Bezerra Baltar no Seminário do CINVA, outros elementos revelam como a SAGMACS foi importante canal de comunicação entre o Brasil e a América Latina.

Central em São José, Costa Rica e diretor do CINVA; Augusto A Enteiche, chileno, graduado pela Faculdade de Ciencias Físicas e Matemática da Universade do Chile, Chefe do Departamento de Elementos para a Construção no Instituto de de Investigações e Ensaios de Materiais, em Santiago do Chile, consultor adjunto do Departamento de Investigações do CINVA; Rene Eyheralde Farias, chileno, arquiteto pela Universidade Católica do Chile, professor de Métodos de Construção e Materiais, coordenador de investigações no CINVA, Orlando Fals Borda, colombiano, sociólogo pela Universadade da Flórida, doutor em filosofia pela mesma instituição, consultor de Assuntos Socias no CINVA; Luís Floren Lozano, espanhol, licenciado em filosofia e letras pela Universidade de Zaragoza, Espanha, Professor de metodologia da Universidade de Santo Domingo, Trujillo, Peru, chefe do Serviço de Intercambio Cientifico e Documentação do CINVA; Cesar Garces, norte-americano, arquiteto pela Universidade do Texas, Diretor de Planejamento Urbano de San José, Costa Rica, consultor da divisão de Vivenda e Planejamento da União Panamericana, professor de Planejamento e Programação do CINVA; Don Ivan Patch, norte-americano, artista plástico pelo Oberlin College, Ohio, mestre em artes pelo Mexico City College, instrutor de relações humanas em Holmes Institute, Washington, administrador do CINVA; Raul Ramirez, chileno, engenheiro civil pela Universidade Católica do Chile, professor de engenharia do CINVA; Ernesto E, Vautier, argentino, engenheiro civil pela Universidade Católica do Chile, professor de Urbanismo e Planejamento na Faculdade de Arquitetura e Urbanismo de Buenos Aires, professor de Vivenda Rural no CINVA; Jorge A. Videla, inglês, bacharel em ciências pela Universidade de Londres, professor de Economia em Vivenda e coordenador de treinamento no CINVA. (Lista elaborada por Beatriz Barsoumian de Carvalho, a partir dos Informes do CINVA, Unión Panamericana, 1958).

Em São Paulo, a pesquisa realizada pela SAGMACS, *Estrutura Urbana da Aglomeração Paulistana* havia sido um marco não só para os estudos da cidade de São Paulo, mas também para o próprio Movimento Economia e Humanismo. Laranjeira de Mendonça havia estado no centro de estudos do MEH em Lyon, onde participou, junto com o padre Lebret, da elaboração de uma metodologia e proposta de investigação para entender da melhor forma a dinâmica da cidade que mais crescia no mundo naquela época. (LEME, 2000). O tema sobre o crescimento das cidades latino-americanas era central no período, inclusive para os técnicos e intelectuais europeus.

A *Compilação Bibliográfica* para o Seminário do CINVA reunia publicações de profissionais de diferentes áreas do conhecimento e de diversos países da América Latina, reafirmando o caráter interdisciplinar e interamericano do evento. Nessa lista, consta o artigo escrito por Laranjeira acerca do trabalho da SAGMACS, intitulado "A pesquisa urbana de São Paulo", que havia sido publicado pelo periódico Engenharia Municipal, em 1957. No texto, o autor descreve as finalidades, hipóteses e metodologia empregada no estudo, apontando sua importância para a implantação de um zoneamento definitivo na cidade de São Paulo, proposta defendida em vários outros artigos da revista.

Vê-se portanto, que o trabalho realizado pela SAGMACS no Brasil, era uma das referências a serem debatidas no Seminário do CINVA.

Em outro número do mesmo periódico Engenharia Municipal, em 1958, Laranjeira no artigo intitulado "O Plano Diretor como Instrumento básico para guiar o desenvolvimento urbano", dava notícias do Seminário de Bogotá, mencionando que diversos profissionais de toda a América Latina, reuniram-se com o objetivo de "esclarecer os conceitos e metodologias do planejamento urbano para introduzi-lo no processo do governo municipal" (REVISTA ENGENHARIA MUNICIPAL,1958, p.13). Ao longo do texto, ainda ressalta a importância de dois temas, o Plano Geral Urbano (PGU) ou Plano Diretor, e a Renovação Urbana, que haviam sido apontados na Carta dos Andes como os principais meios para planejar as cidades latino americanas. Na mesma edição da revista, Laranjeira, traduz para o português o Tema III da Carta dos Andes, justamente o que tratava do PGU. O engenheiro ainda destacava que junto com outros dois estudos realizados pelo CINVA, o trabalho da SAGMACS em São Paulo fora um dos principais estudos de caso discutidos no evento.

Tais fatos também mostram como a própria revista Engenharia Municipal funcionou como importante veículo de diálogo entre Brasil e América Latina, configurando-se como um importante espaço de debate, além de ampliar os horizontes de discussão não só para São Paulo. Tanto a SAGMACS ao enviar dois representantes para o Seminário

em Bogotá, quanto a revista por propiciar espaço para a divulgação de seus resultados, antes mesmo da tradução da Carta dos Andes no Brasil, mostram a preocupação em relacionar o debate latino-americano com as problemáticas brasileiras e de São Paulo.

Essa revista mantinha diversos correspondentes em países da América Latina, entre eles: Peru, Argentina, Cuba, Uruguai e Venezuela.

Na sua edição de número 8, sob o título *"O plano diretor de São Paulo",* era publicada uma conferência do engenheiro Carlos Lodi, que era chefe da divisão de planejamento do Departamento de Urbanismo da Prefeitura. Defendia a importância do plano diretor, o trabalho da SAGMACS e a adoção da metodologia dessa instituição, que previa a realização contínua de estudos e pesquisas sobre o aglomerado urbano, tendo em vista a condição dinâmica das cidades. (REVISTA ENGENHARIA MUNICIPAL, N°8, p.17).

Dois artigos do engenheiro Carlos Lodi, referentes à situação urbanística de São Paulo, também aparecem na Compilação Bibliográfica do Seminário do CINVA, reforçando ainda mais a importância do estudo nas discussões do evento.

No *Relatório do Plano Diretor de Belo Horizonte*, que teve a participação de Antônio Bezerra Baltar, é mencionada a metodologia do Plano Geral Urbano (PGU), citando-se o Seminário em Bogotá:

> "Segundo esse Seminário, o "Plano Geral Urbano", como foi então chamado, será documento básico de orientação de crescimento físico da cidade, integrado em uma perspectiva a longo prazo, e contendo as normas, critérios, diretrizes e leis que regulamentarão a ocupação do solo urbano e estruturarão harmonicamente, através de uma distribuição correta de ocupação e usos e da implementação de um sistema viário adequado, o organismo urbano. Fará, assim, com que o bem-estar crescente da população a curto e a longo prazo, seja obtido e respeitado por todos aqueles que introduzem novos elementos na paisagem urbana". (SAGMACS, 1962).

Assim, anos depois do evento em Bogotá, nota-se ainda o alcance de seus debates no ambiente brasileiro, por meio do trabalho da SAGMACS.

A Carta dos Andes no contexto da Universidade

No contexto da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo (FAU-USP) é evidente o papel do Centro de Estudos e Pesquisas Urbanísticas (CEPEU)

fundado pelo professor Anhaia Mello, que foi seu diretor durante sua fase inicial, nos debates sobre planejamento. Durante seu período de funcionamento, entre 1956 e 1972, o CEPEU tinha como objetivo realizar estudos básicos referentes à prática e teoria do Planejamento Territorial e organizar planos diretores para os municípios que o desejassem, tendo em vista o interesse do ensino e da pesquisa. (BIRKHOLZ, 1989).

Como já destacado, a Carta dos Andes contendo prefácio de Anhaia Melo, foi traduzida integralmente para o português em 1960, pelo então aluno Gustavo Neves da Rocha Filho, que coordenava a elaboração de diversos trabalhos no CEPEU. No Plano Diretor de Pinhal, elaborado em 1965, por exemplo, aparecem diversos temas e discussões que estavam presentes no Seminário de 1958, como se pode notar nos excertos a seguir:

> "O planejamento, como função necessária e contínua do governo municipal, encontra na Comissão Técnica o seu órgão de "staff" mais característico. É a essa Comissão que cabe o estudo de todos os assuntos relacionados com o Plano Diretor e o seu aprimoramento"
>
> "O plano financeiro a longo prazo é um programa de âmbito geral abrangendo um período igual ao do Plano Diretor [...]." (CEPEU, 1965)

A importância do planejamento dentro da escala municipal de governo, a realização de estudo econômico para que o plano pudesse ser colocado em prática, e a presença indispensável da Comissão Técnica para intermediar os diálogos e principalmente suprir de estudos e debates o plano geral urbano, eram pontos fundamentais da Carta dos Andes.

A metodologia usada pelo CEPEU ainda guarda grande aproximação com o Movimento Economia e Humanismo, o que pode ser identificado em entrevista de Celso Lamparelli concedida à Cristina Leme. O arquiteto relata que junto com Domingos de Oliveira (ambos integrantes da SAGMACS) havia ajudado o professor Anhaia Mello a implantar os métodos de pesquisa do Movimento Economia e Humanismo no Centro de Pesquisas da FAU-USP. Na época, por por integrar a equipe da SAGMACS para o já mencionado projeto do Plano Diretor de Belo Horizonte, Lamparelli viaja muito à essa cidade, mantendo pouco contato com o resultado dessa experiência do CEPEU, porém estudos recentes mostram uma grande aproximação entre Lebret e Anhaia Mello. (LEME, 2000).

O CINVA e o Nordesde Brasileiro

A trajetória de Newton de Oliveira, o terceiro integrante da delegação brasileira no Seminário do CINVA, também traz pistas das correspondências entre o debate latino-ame-

ricano e as ações de planejamento no Brasil. O arquiteto estava entre os alunos brasileiros no curso regular de habitação do CINVA naquele ano de 1958, e advinha de um órgão paradigmático para as questões do planejamento territorial do Nordeste Brasileiro. Oliveira era Chefe do setor Industrial e Urbano da Comissão de Planejamento Econômico do Estado da Bahia (CPE-BA). A CPE-BA fora criada em 1955 para formular um programa de desenvolvimento abrangente, que enfrentasse o que era considerado o atraso e as desigualdades do estado, e em âmbito mais geral da Região Nordeste. Com a liderança de Rômulo Almeida, a equipe multidisciplinar, formada a partir de um convênio da Coordenação de Pessoal de Nível Superior (CAPES) com o Banco do Nordeste, tinha como objetivo reunir especialistas num curso que preparasse para o planejamento governamental e para a administração pública. Oliveira, junto com a socióloga Maria de Azevedo Brandão, era encarregado dos problemas urbanos e sociais na CPE-BA. (ALMEIDA, 1988: 132).

Num contexto de amplo debate sobre o planejamento governamental em todos dos níveis, em que a questão urbana e territorial era pensada como interface fundamental do desenvolvimento econômico e social, técnicos e intelectuais brasileiros transitaram por diversas instituições latino-americanas contribuindo para formulações teóricas e públicas públicas inovadoras. É reconhecida, por exemplo, a participação dos brasileiros na Comissão Econômica para a América Latina e o Caribel (CEPAL).

Nesse mesmo contexto o arquiteto Newton Oliveira foi enviado ao CINVA para realizar curso de aperfeiçoamento e contribuir de maneira qualificada para os propósitos da CPE-BA. A grade do curso regular do CINVA tinha forte caráter multidisciplinar, em que as disciplinas como "Planeamiento Comunal", "Antropologia social de la vivienda" ou "Estatística e Financiamento de la Vivienda", demonstram a alternância entre questões sociais e econômicas, ultrapassando o olhar meramente técnico ou especializado da questão da habitação (UNIÓN PANAMERICANA, 1962). Era esse conhecimento mais dinâmico, com destaque para o trabalho social e o incentivo à organização da população, que interessava os setores preocupados com o desenvolvimento integral do Nordeste.

Sabe-se que o período do início dos anos de 1960, quando as disputas políticas na América Latina se acirram após a Revolução Cubana, a ação estadunidense no subcontinente ganharia escala com as investidas da Aliança para o Progresso. Nesse sentido, o estado de Pernambuco seria um foco importante do programa, inclusive nas questões específicas de habitação, diante do crescimento das forças progressistas que vinha apresentando e do qual o governo de Miguel Arraes seria paradigmático (SOUZA, 2010:170-180).

Com Baltar e também com Oliveira, vê-se que intelectuais e técnicos do Nordeste foram importante elos da correspondência entre o Brasil e o CINVA, deixando pistas que ainda merecem maior aprofundamento.

Conclusões

A pesquisa sobre o Seminário de Técnicos e Funcionários em Planejamento Urbano, bem como a Carta dos Andes, insere-se em um importante campo de estudos que vem ganhando cada vez mais espaço. Tomando como base a reflexão de Adrian Gorelik sobre a produção da cidade latino-americana, e de Marco Aurélio Filgueiras Gomes sobre o papel das revistas especializadas e dos Congressos Pan-Americanos de arquitetos, a reflexão aqui exposta e as pesquisas correlatas em andamento visam contribuir com a elucidação do período entre as décadas de 1950 e 1970, em que uma rede de atores, ideias e instituições conformaram um novo tipo de pensamento no campo urbanístico, social e político na América Latina. (GORELIK, 2005; GOMES, 2009).

A partir da análise do evento e seus desdobramentos, há a tentativa de se entender de que forma o Brasil contribuiu com essa construção.

Não só o Seminário com a presença de profissionais do Brasil, como também a presença de brasileiros matriculados nos cursos regulares do

CINVA, mostram uma coalizão entre profissionais e instituições na resolução de problemas a partir de um prisma latino-americano.

De certa forma pode-se pensar a partir do Seminário de Bogotá e da Carta dos Andes o diálogo com referências norte-americanas e europeias, que buscava uma construção autônoma dos problemas urbanos enfrentados pelos diversos países da América Latina.

Tal ideia vai ao encontro justamente com o prefácio da tradução brasileira da Carta dos Andes, escrito por Anhaia Mello, que pontua a Carta como "justamente o documento que faltava para melhor orientação dos atuais anseios de planificação e ordenação das Comunas brasileiras" (CARTA DOS ANDES, 1960). Como mencionado no início, essa afirmação vem após a descrição de dois outros importantes documentos tidos como as principais referências da época: a Carta de Atenas, de 1933 e a Charte de l'aménagement, do grupo Economia e Humanismo, de 1952, ambos de origem europeia.

A Carta dos Andes incorporava os ideais desses documentos ao mesmo tempo em que colocava a cidade latino-americana no centro do debate, buscando formar por meio

de um pensamento conjunto e multidisciplinar uma metodologia original e mais eficaz para os problemas urbanos enfrentados pelos países da América Latina. Nesse sentido, o evento deu desdobramento aos objetivos do CINVA, de capacitação de profissionais aptos para atuar nos processos de planejamento em seus países.

Os elementos apontados aqui, revelam as correspondências entre as questões do Seminário e da Carta dos Andes e o debate brasileiro, evidenciando o papel ativo do país na produção da cidade latino-american.

Referencias

ALMEIDA, Rômulo. Rômulo Almeida (depoimento; 1988). Rio de Janeiro, CPDOC/FGV - SERCOM/Petrobrás, 1988.

ARAVECCHIA-BOTAS, Nilce Cristina. Conexões Brasil- América Latina a partir do Centro Interamericano de Vivenda e Planejamento – CINVA. *II Encontro da Associação Nacional de Pesquisa e Pós – graduação em Arquitetura e Urbanismo*. Natal, 18 a 21 de setembro de 2012.

ATIQUE, Fernando. O debate sobre habitação nos Congressos Pan-Americanos de Arquitetos: 1920-1940. *Anais do XI Encontro Nacional da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional*. Salvador, 23-27 de maio de 2005.

BIRKHOLZ, Lauro Bastos. O Centro de Pesquisa e Estudos Urbanos, CEPEU, da Universidade de São Paulo. *Seminário Plano Diretor Municipal* – FAU – USP, pp.23- 27, 1989.

CARTA DOS ANDES. Tradução Gustavo Neves da Rocha Filho. Bem-Estar. São Paulo, 1960.

CESTARO, Lucas. *A atuação de Lebret e da SAGMACS no Brasil (1947 – 1964). Ideais, planos e contribuições*. Tese (Doutorado), IAU SC - USP, São Carlos, 2015.

FARIAS, Rodrigo de. O urbanismo e os urbanistas na história urbana brasileira: percursos e perguntas para pensar a história urbana na América Latina. São Carlos, *Revista Risco*, vol.4, número 2, dez., 2016. Disponível em: http://www.revistas.usp.br/risco/article/view/127418

GOMES, Marco Aurélio A. de Figueiras. *Urbanismo na América do Sul. Circulação de idéias e consolidação do campo* 1920 - 1960. Salvador, UDUFBA, 2009.

GORELIK, Adrián. A produção da "cidade latina- americana". *Tempo Social- Revista de Sociologia da USP*, vol.17, n.1, 2005.

PONTUAL, V. "A cidade e o bem comum: o engenheiro Antônio Baltar no Recife dos anos 50". In: *Anais do IX Encontro da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Planejamento Regional*, Rio de Janeiro, 2001.

_____. "O engenheiro Antônio Bezerra Baltar e a obra Índices Característicos do Desenvolvimento Urbano: prática profissional e filiações teóricas". In: I ENANPARQ: *Arquitetura, Cidade, Paisagem e Território: percursos e prospectivas*. Rio de Janeiro: ANPARQ, 2010.

REVISTA ENGENHARIA MUNICIPAL. Sociedade dos Engenheiros Municipais de São Paulo. São Paulo: A Sociedade, 1955-1979.

ROLDAN, Dinalva Derenzo. *Um ideário urbano em desenvolvimento: a experiência de Louis Joseph Lebret em São Paulo de 1947 a 1958*. Dissertação de Mestrado. São Paulo, FAU USP, 2012.

SAGMACS. Estrutura urbana da aglomeração paulistana: estruturas atuais e estruturas racionais. São Paulo, 1958.

_____. Relatório do Plano Diretor de Belo Horizonte. Belo Horizonte, 1962

UNIÓN PANAMERICANA. Centro Interamericano de Vivienda e Planeamiento, 1952-1962. Washington, 1962.

MESA Nº 48

Planes, programas, proyectos y propuestas para ciudades enfermas de modernidad

COORDINADORES

ELISA MARÍA TERESA DRAGO QUAGLIA, Facultad de Arquitectura, UNAM, México

CLAUDIA RUEDA VELÁZQUEZ, Universidad de Guadalajara, México

ANHELOS DE MODERNIDAD. INNOVACIONES Y DOLENCIAS EN DESARROLLOS HABITACIONALES DE MÉRIDA, YUCATÁN

DR. MARCO TULIO PERAZA GUZMÁN

DRA.LUCÍA TELLO PEÓN
FACULTAD DE ARQUITECTURA DE LA UADY

RESUMEN: En este trabajo se pretende abordar logros y problemas de conjuntos habitacionales innovadores de la modernidad del siglo veinte en la ciudad de Mérida. Espacios basados en anhelos de nuevos y mejores entornos ambientales, donde el diseño, ubicación y equipamiento permitieran no solo una mejor relación con la naturaleza sino también disfrutar de la vida colectiva y mayores comodidades de circulación y servicios integrados donde las familias convivieran de manera segura y amena. De igual manera se expondrán las principales dolencias relacionadas con el impacto que el desarrollo urbano posterior han tenido estos conjuntos.

PALABRAS CLAVES: anhelos, modernidad, desarrollos habitacionales, Mérida.

Las modernizaciones urbanas en México han tenido diversas expresiones físicas y conceptuales a lo largo de la historia. Probablemente nos podemos referir a ellas, como tales, desde el periodo de la ilustración, la Reforma o el Porfiriato, realizadas durante los siglos XVIII, XIX y principios del XX, en iniciativas asociadas a obras físicas o planificaciones que reconfiguraron el espacio urbano implementando desarrollos habitacionales de nuevo tipo o por renovaciones viales, administrativas o higienistas que influyeron en una mejoría en la calidad de vida de las ciudades o abrieron nuevos territorios a su ensanche y desarrollo. Sin embargo, el termino modernización tiene particular vigencia a partir de la influencia del movimiento moderno y sus postulados que revolucionaron las ciudades por la introducción de elementos industrializados en la construcción, el abaratamiento de las viviendas y la eficiencia vial propiciada por la consolidación y expansión del automotor.

Es a partir de este periodo moderno de mediados del siglo pasado en adelante, que se gesta bajo una internacionalización de la arquitectura industrial, que podríamos referirnos como la consolidación de un anhelo de modernización en México que va de la mano del desarrollo estabilizador y mas delante de la apertura comercial del país. Esto es particularmente cierto en la provincia mexicana donde se empieza a fomentar un desarrollo urbano asociado a la economía industrial después de haber estado ligada preponderantemente a la economía agraria y al modelo centralizado de desarrollo metropolitano de la ciudad de México. En Mérida es particularmente a partir de mediados del siglo XX que se inicia la diversificación productiva asociada a la industria fabril del henequén después de décadas de dependencia del monocultivo yucateco.

Es precisamente a partir de esta diversificación de actividades productivas y del fomento al comercio peninsular, el turismo, la maquila y una variedad de servicios de salud, educación y de índole profesional, que se gestan condiciones para un crecimiento mas rápido que en el pasado, a través tanto de la migración campo ciudad, como del crecimiento poblacional derivado de la nueva bonanza económica. Ello repercutirá en el ritmo de crecimiento urbano a través de la industria de la construcción y su especialización en vivienda social preferentemente. Dando pie a diversos desarrollos habitacionales diseñados bajo los nuevos preceptos funcionalistas a través de diferentes propuestas. Asociando a ello el desarrollo también de modelos de fraccionamientos residenciales de clases medias y altas que buscaron implementar los prototipos y modelos del denominado Movimiento Moderno.

Dentro de ello se propiciaron, predominantemente, propuestas características del funcionalismo mexicano pero también otras propuestas inéditas del modernismo divergente que sentaron precedentes importantes en la localidad y aunque no siempre cua-

jaron como se esperaba, sin duda plantearon soluciones interesantes y diferentes que atendieron problemas relacionados con el medio ambiente local, la peatonización de espacios públicos, la orientación solar, las consideraciones sanitarias o las vialidades arboladas y orgánicas diferentes a la consabida solución reticular.

La planificación urbana

Los intentos de planificación urbana gestados dentro del vanguardismo modernista, tienen desde los años veintes del siglo xx expresiones concretas en ideas de urbanistas pioneros que a nivel nacional sentaron las bases de los principios de desarrollo urbano asociados a la producción industrial y masiva de vivienda en México, así como a la utilización del automotor como principal actor de la movilidad de las ciudades. Arquitectos como José Luis Cuevas, Carlos Contreras, Domingo García Ramos, Juan Legarreta, Vicente Urquiaga, Carlos Lazo o Mario Pani, despliegan una gran actividad de planificación urbana a través de los planes ordenadores de varias ciudades del país, o bien a través de la gestión pública introducen equipamientos e infraestructuras en las diferentes regiones del país (Sánchez Ruiz: 2008).

En Mérida Mario Pani y Leopoldo Tommasi López realizarán en los años cincuenta del siglo xx sendas propuestas de ordenamiento urbano que si bien no se instrumentaron en su momento, fueron tomadas como referentes para futuras obras públicas de infraestructura o planeamiento urbano, tales como el periférico de la ciudad, el circuito intermedio de colonias, la central de abastos o el aeropuerto de Mérida, así como los futuros planes de desarrollo urbano de los años setentas en adelante (Pani: 1950).

Las ideas de los grandes pioneros de la modernidad urbana como Ildefonso Cerdá, Soria y Mata, Camilo Sitte, Ebenezer Howard, Charles Munford, Patrick Geddes, Nicolas Forestier, John Nolen, Hermann Herrey o le Corbusier, quedan plasmadas en principios que organizan las ciudades a través de la reordenación de las funciones urbanas. El zoning o la diferenciación de las actividades y usos del suelo, anteceden y propician las que serían las soluciones características de las periferias urbanas homogéneas de mediados del siglo xx, conocidas como suburbios. Estableciendo una primera frontera y anillo de colonias modernas respecto a los antiguos barrios históricos de las ciudades, mismo que fue creciendo hacia fuera conforme el desarrollo de la ciudad. Introduciendo ejes y circuitos urbanos aprovechando el cauce de ríos o bien viejos caminos que comunicaban con otras ciudades y pueblos aledaños.

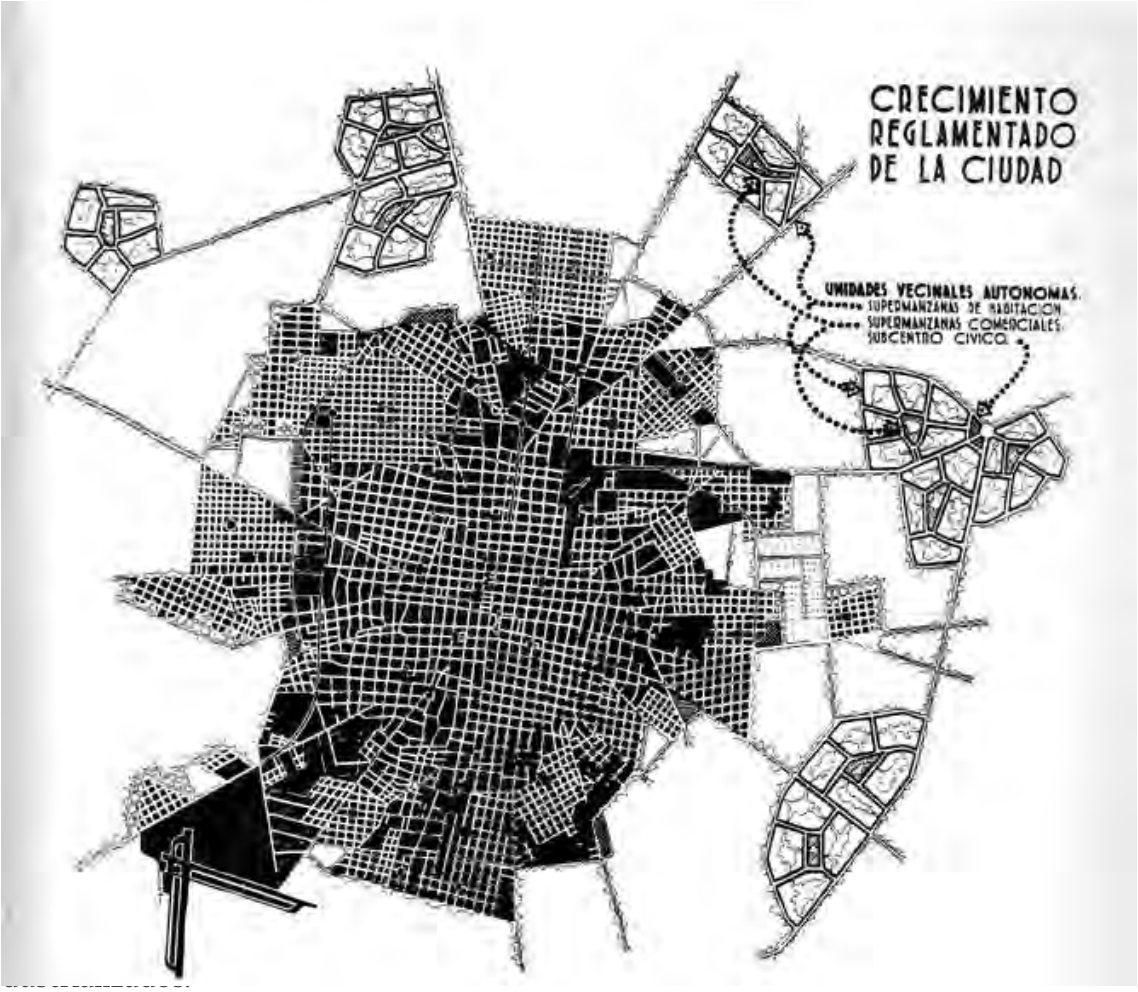


FIGURA 1 Plano de propuesta de Pani. Fuente Plano Regulador de Meěrida

La búsqueda de nuevos horizontes al margen de las ciudades, se nutría de la necesidad también de alejarse de los antiguos centros urbanos heterogéneos que mezclaban en su territorio la vivienda, el comercio, los servicios y la industria, produciendo ruido, congestionamiento y contaminación ambiental. Los nuevos fraccionamientos prometían contacto con la naturaleza, tranquilidad, aire limpio y vialidades asfaltadas, así como exclusividad a partir del precio de las viviendas, garantizando una homogeneidad social diferente de la heterogeneidad de los ámbitos históricos y barrios centrales. Lo mismo que una infraestructura pública innovadora que fue paulatinamente añadiendo luz, agua potable, drenaje y teléfono.

Para la vivienda de interés social la solución de fraccionamientos fue equivalente aunque con lotes más pequeños, calles más angostas y menos servicios. Sin embargo también se ubicaron, por lo regular, en zonas de la frontera urbana y fue más frecuente que contaran con menores equipamientos, dada la carencia de inversión pública o menor

uso de automóviles (Ayala Alonso: 2007). En los mejores casos contaron con mercados, escuelas, cine, supermercado, iglesia y parques públicos cada fraccionamiento. Sin embargo no fue la regla. La mayoría solo contó con parque público e Iglesia, teniendo sus ocupantes que buscar los servicios de consumo, abasto y recreación diversa en el centro histórico de la ciudad.

La vivienda popular por su parte se estableció en rumbos urbanos con poca plusvalía con territorio ganado a las antiguas haciendas o granjas que fueron fraccionadas por sus dueños y convertidos en fraccionamientos populares o bien en zonas ejidales aledañas invadidas y después regularizadas. Estas no contaron en su origen con servicios públicos por lo regular y fueron consolidándose poco a poco con vivienda popular a menudo inicialmente de paja, bajareque y madera o materiales de deshecho, hasta irse transformando poco a poco en casas modestas de concreto.

La transformación paulatina de la planificación a la planeación urbana, donde la primera incluyó el diseño ordenador del espacio, como lo demuestran los planes ordenadores de los años cuarentas y cincuentas, al nuevo paradigma planeador que evitó el diseño de las ciudades para dejarlo a las fuerzas del mercado inmobiliario y la gestión de grupos del poder público, queda en evidencia en la falta de previsión de equipamiento público que acompañe a los fraccionamientos privados y públicos, propiciando la centralización urbana que en el caso de Mérida llegará a ser casi absoluta durante los años cincuenta al ochenta, hasta la aparición de las plazas comerciales.

Los fraccionamientos innovadores

Dentro de los desarrollos modernos figuraron algunos que destacaron por su innovación y congruencia con los postulados de la teoría moderna de urbanización establecida por los pioneros en esta materia y que en el caso de México fueron reinterpretados y adecuados a nuestro medio por los pioneros mexicanos del movimiento moderno durante la primera mitad del siglo xx preponderantemente. Fueron iniciativas incentivadas por principios higienistas, ambientalistas, técnicos y estéticos asociados a la visión modernizadora de la vida urbana (Noelle: 2002). Lo mismo se puede decir de la multiplicación de desarrollos inmobiliarios generada por la una burguesía urbana en auge que invirtió en la compra de terrenos ejidales circundantes a las ciudades o bien en la conversión de ranchos, granjas y haciendas que rodeaban a la ciudad para generar desarrollo inmobiliarios fraccionándolos en lotes y vialidades.

FIGURA 2. Casa Colonia Garciìa Ginereìs. Fuente archivo personal LTP

La primera colonia moderna que marcó un hito en el desarrollo de Mérida fue la colonia San Cosme, más adelante conocida por la García Ginerés por ser los apellidos de quien compró y fraccionó dicha hacienda. Fue un proyecto desarrollado al norte de la capital a través de una solución de damero que se diferenció de los antiguos barrios del centro histórico por un tamaño un poco menor de sus manzanares y calles mucho mas anchas preparadas para el automotor, dada la lejanía de la traza central. Fue un proyecto innovador por su trazo pero también por contar con una gran avenida que la atravesó de oriente a poniente y que le permitió comunicarla con la calle 60, antigua salida al puerto de Progreso ubicada al oriente de la ciudad y la avenida de los Itzáez al poniente urbano. Dicho eje central se forestó con arboles a sus lados y jerarquizó el sembrado de lotes por sus dimensiones y casas residenciales de mayor nivel económico. Haciendo de esta avenida Colón la segunda en importancia después de Paseo de Montejo (Tello Peón: 2012).

Otro rasgo importante lo representó su parque central que cubrió 4 manzanas pudiendo desarrollarse tres décadas después con un proyecto de Manuel Amábilis Domínguez al albergar una escuela para niños, una biblioteca, una concha acústica para eventos y una gran fuente, todos con caracteres neomayas. Hasta fines del siglo xx representó todavía el mayor parque de las colonias y fraccionamientos de Mérida. A su alrededor se ubicó con el tiempo una iglesia y una hemeroteca, siendo también el primera sentamiento que omitió un mercado público y un cine, característicos de los barrios históricos por entonces. Por décadas representó la mayor calidad de vida urbana de los fraccionamientos de la ciudad. Sin embargo, paradójicamente, dichas cualidades lo fueron transformando

a fines del siglo xx y principios del xxi en un lugar codiciado para la implantación de hoteles de lujo y oficinas de negocios, en sus principales ejes y calles, trayendo como consecuencia la transformación paulatina de su fisonomía urbana art decó que prevalece en su arquitectura.

Otro fraccionamiento innovador lo representó el Reparto Dolores Patrón a fines de la década de los veintes. Desarrollado bajo uno de los gobiernos socialistas de Yucatán, se caracterizó por no tener templo alguno ni parque público donde se acostumbraba edificarlos. Sin embargo, este si contó con mercado público y escuela primaria y terminó asociando un cine . Su traza se ubicó al costado de la consolidada avenida Colón y la avenida Cúpules. Su principal innovación la representó la pretensión de que fuera para sectores suburbanos de clase baja, contemplando un prototipo básico de casas de mampostería con sala comedor y recámara así como lotes con huerta, pozo y veleta y amplias calles en una solución reticular. A pesar de que se financió en base a una lotería pública y se pensó para colonos de bajos ingresos, terminó albergando a clases medias y medias altas por la calidad de su entorno edificado y su ubicación en el norte urbano desarrollado (Rodríguez Padilla, 1990).

Como otros desarrollos de gran calidad ambiental, este fraccionamiento también ha ido cambiando su tradicional vocación residencial por un gran número de despachos y oficinas que buscan una ubicación semi centralizada, pero que también transforman la tipología de las antiguas casas originales, afectando su fisonomía originaria.

Durante mediados del siglo xx, surgirán dos fraccionamientos pioneros en estilo de vida suburbano de carácter funcionalista: la Colonia México y la Colonia Miguel Alemán. Aunque se edificaron bajo gobiernos socialistas yucatecos y con la pretensión de que fueran destinados a obreros, acabaron siendo habitados por sectores de clase alta y media respectivamente. Fueron los típicos desarrollos inspirados en el concepto de ciudad jardín tan en boga por entonces, dado que prometían una vida en contacto con el medio natural alejados del centro urbano e inspirados en los suburbios norteamericanos con solo viviendas y sin afectaciones del dinamismo urbano.

La colonia México fue adquirida por un fideicomiso una vez que fracasó su destino popular. En base a ello, fueron vendidos los lotes a particulares. Se puede decir que después del Paseo de Montejo, fue la colonia con mayor plusvalía y valor de sus lotes, afincándose ahí la burguesía de la época. Originalmente contempló un sub centro urbano con parque, escuela, comercio y servicios de diferente índole, sin embargo acabó solo con un gran parque en una de sus manzanas laterales que lo conectaba con lo que sería después el circuito colonias, siendo bordeado por la prolongación del Paseo de Montejo, que fue

FIGURA 3.

la arteria que lo conectó con el centro urbano. Lo distinguió sobre todo la amplitud de sus lotes y el remetimiento y ajardinado frontal de sus viviendas de arquitectura de autor de estilo funcionalista. Fue de los primeros con cocheras integradas en sus frentes. Su traza en damero y amplias avenidas que lo atravesaban y circundaban respecto todos los rumbos cardinales lo hizo el prototipo perfecto para los automotores (González Canto: 2001).

La colonia Alemán, por su parte, también tuvo que ser subastada por el gobierno local dado que fue rechazado como colonia para obreros por las organizaciones sindicales quienes desconfiaron de su tecnología de concreto armado en sus techos y bloques de cemento. Acabó siendo adquirido por burócratas a través de créditos blandos de las oficinas estatales. Esta tuvo un diseño integral que incluyó, mercado público, escuela primaria, Iglesia, cine, restaurant regional y un supermercado más adelante. Demás fue prácticamente el único en Mérida durante décadas que se diseñó con drenaje sanitario y planta de tratamiento de aguas. El gran tamaño de su parque que fungió como núcleo de los servicios mencionados Lo que lo hace hasta el día de hoy como el parque de colonia mas frecuentado. A ello se asocia un diseño vial extraordinario a través de pares de avenidas que lo atraviesan en ambos sentidos y la orientación original de sus vivienda norte sur que lo hace prácticamente el único diseñado ex profeso para el trópico. Otro fraccionamiento innovador basado en el concepto de ciudad jardín lo representó La Ceiba. El único

FIGURA 4. Casa Colonia Mexico. Fuente Ivan Cosgaya.

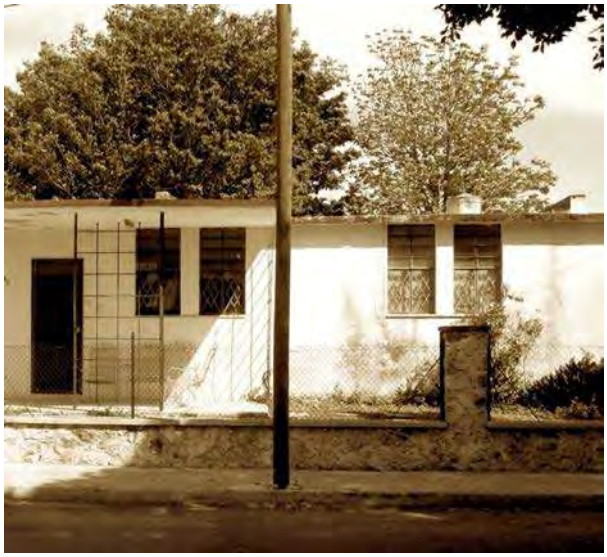


FIGURA 5. Casa Colonia Aleman. LTP.

del siglo XX con diseño orgánico y serpenteante alrededor de un campo de golf. Se edifica en los años sesentas y solo se venden lotes para que los compradores encarguen su propia vivienda a su gusto. Entre las restricciones estuvieron la inexistencia de bardas, lo que le da una apariencia de estar enclavado en el monte. Tuvo un gran éxito aunque tardó en consolidarse por la lejanía de Mérida. Se ubicó fuera y distante 10 kilómetros de la ciudad sobre la carretera al puerto de Progreso. Sin embargo, no contó con ningún equipamiento salvo una casa club.

Finalmente dos fraccionamientos de los años setentas destacan también por su innovación y originalidad: Cordemex, también llamado Revolución y Pacabtún-Fidel Velazquez son dos fraccionamientos para obreros. La empresa paraestatal Cordemex construye un fraccionamiento para sus trabajadores aledaño a sus naves de producción cordelera al norte de Mérida. Se organiza en una retícula rectangular con calles sumamente angostas,

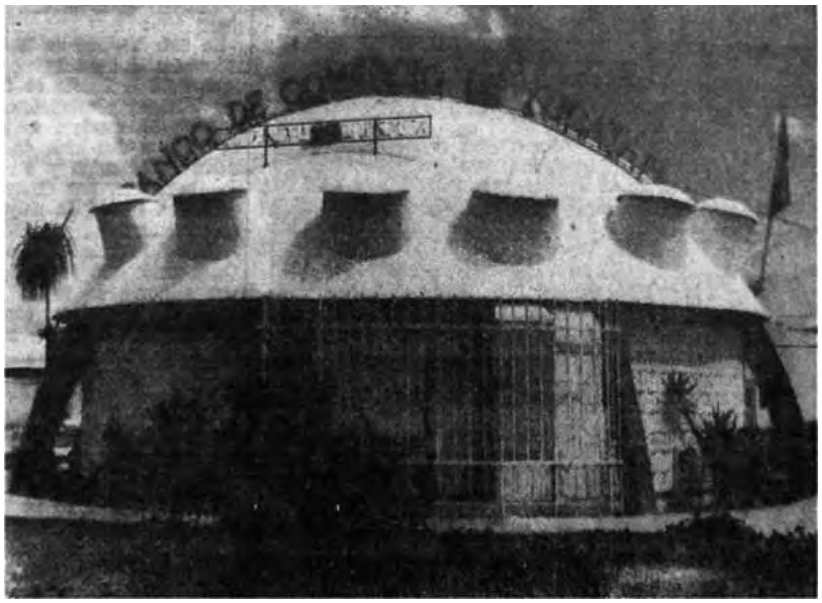


FIGURA 7. Banco cordemex. Fuente MTP

pensadas quizá solo para bicicletas, no previendo el desarrollo económico de sus moradores. Sin embargo, le proporciona un gran parque con todos los servicios al centro del fraccionamiento. Contó con supermercado, plaza comercial, banco, cine, centro cultural, escuela primaria e iglesia. Siendo innovador por recuperar el concepto de subcentro integral de los antiguos barrios.

Por su parte Pacabtún- Fidel Velázquez, fue innovador por manejar andadores peatonales al interior de sus manzanas, ubicar estacionamientos creando supermanzanas y por el diseño serpenteante de su avenida principal, que lo atraviesa por completo para evitar la velocidad de los automóviles, además de albergar subcentros de servicios en sus núcleos principales. El prototipo de sus casas introdujo techos inclinados permitiendo mayor dimensionamiento y volumen de aire interior, así como senderos interiores peatonales que comunican interiormente todo el fraccionamiento, creando plazuelas donde desembocan, mismas que sirven para ubicar juegos infantiles o áreas de estar o para hacer actividades comunitarias.

Todos estos ejemplos de arquitectura innovadora moderna, se dieron durante el siglo xx en sus inicios, intermedio y segunda mitad del mismo. Aportando diversas características que significaron una mejoría en la calidad de vida de sus residentes, siendo por lo tanto ejemplos paradigmáticos del desarrollo inmobiliario del siglo xx en Mérida. Lamentablemente la mayoría de la vivienda edificada en ese lapso temporal no posee estas cualidades, por lo cual sirven de ejemplo de la variedad y aportación de la vivienda del periodo a pesar de que no hayan sido suficientemente valorados por falta de análisis

crítico de su desarrollo. Esperando que en lo futuro lo sean y permitan mejorar la habitabilidad del nuevo milenio.

Referencias

AYALA Alonso, Enrique (2007) La arquitectura de masas: el espacio habitacional del Movimiento Moderno en Peraza Guzmán, Marco T. coord. *La memoria inmediata: patrimonio siglo xx, Mérida,* Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán.

GONZÁLEZ Canto, Elvia (2001) Arquitectura residencial moderna en Mérida (1950-1970) Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán.

NOELLE, Louise, (2002) El estilo internacional en México, *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, 15, Mérida, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, 2002.

PANI, Mario (1950) *Plano regulador de Mérida*, México.

PERAZA Guzmán Marco Tulio (2013) "El anhelo campestre: los inicios de la modernidad habitacional en Yucatán", en Ettinger Catherine, López García, Jesús y Mendoza Perez, Alberto. coords., *Otras modernidades: arquitectura del interior de México*, México, Ed. Porrúa.

RODRÍGUEZ Padilla, Mario (1990) El Reparto Dolores Patrón: un digno modelo de casa popular, *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, Mérida, Facultad de Arquitectura, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán.

SÁNCHEZ Horacio (2006) *La vivienda y la ciudad de México: génesis de la tipología moderna, México*, Universidad Autónoma Metropolitana.

SÁNCHEZ Ruiz, Gerardo (2008) El proceso de formación del concepto del plano regulador, en Víctor Arias Montes ed. Carlos Contreras: *Planos Reguladores, 1946-1953*, col. Raíces, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

SITTE, Camilo (1926) *Construcción de ciudades según principios artísticos*, Barcelona, Ediciones Lamosa.

TELLO Peón, Lucía (2012) En busca del entorno pérdido: la Colonia García Ginerés, segunda parte, en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán 25*, Mérida, Facultad de Arquitectura Universidad Autónoma de Yucatán.

TELLO Peón, Lucía y Edgardo Bolio Arceo (2014) Revisión crítica de los procesos institucionales de producción y transformación de espacios colectivos abiertos y su aprovechamiento lúdico, por los usuarios de Mérida, Yucatán *en Cuadernos de Arquitectura de Yucatán no 27*, Mérida, Facultad de Arquitectura Universidad Autónoma de Yucatán.

TOMMASI López, Leopoldo (1989) *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*, Mérida, ediciones Maldonado.

LA RECONQUISTA DE LA OBRA PÚBLICA EN NUEVO LEÓN. EL IMPULSO A LA INFRAESTRUCTURA URBANA DE MONTERREY Y SU DEBATE EN LOS MEDIOS IMPRESOS LOCALES (1946-1952): LA RECTIFICACIÓN Y CANALIZACIÓN DEL RÍO SANTA CATARINA

VANESSA NAGEL VEGA
Doctora arquitecta, estancia posdoctoral, CIAUP / FA, UNAM

RESUMEN: El presente texto expone el debate que tuvo lugar en la prensa regiomontana —en especial en el periódico *El Norte*— en torno a una de las obras fundamentales de infraestructura urbana de Monterrey: la rectificación y canalización del río Santa Catarina. Su impulso definitivo durante la visita presidencial de Miguel Alemán en 1950 y su inauguración oficial en 1952, al final del sexenio alemanista (1946-1952), avivó la discusión sobre la esperada obra que evitaría más inundaciones a la ciudad y cuestionó puntualmente sobre otra de las carencias fundamentales de la urbe: los espacios públicos abiertos y arbolados.

PALABRAS CLAVE: obra pública, canalización, río Santa Catarina, periódicos locales, Monterrey

Inauguraciones de última hora: Miguel Alemán en Monterrey en 1952

El 8 de noviembre de 1952, a escasas semanas de terminar el sexenio alemanista, la esperada segunda visita presidencial a la capital de Nuevo León avivaría el debate en la prensa sobre una de las obras fundamentales de infraestructura del siglo xx en Monterrey: la canalización del río Santa Catarina. Con la ciudad "engalanada" se ultimaban detalles para numerosas inauguraciones oficiales, entre ellas, la de la esperada rectificación y canalización del río.[1] Las obras se anunciaban como «la desaparición de un peligro que amenazaba a millares de regiomontanos».[2] Se confiaba que, a partir de ese día, Monterrey estaría a salvo de las terribles inundaciones que la aquejaban desde los tiempos de su fundación. Las noticias del día ofrecían, en cierta medida, la versión más superficial de una magna obra de infraestructura que estaba lejos de resolver dos de los grandes problemas urbanos de la metrópoli: las inundaciones y la escasez de espacios públicos arbolados.

Ese histórico día para Monterrey, la ciudadanía se habría volcado a las calles para ofrecer una segunda y enardecida bienvenida al presidente Miguel Alemán.[3] El motivo: el agradecimiento del pueblo hacia el Gobierno Federal por las obras materiales de infraestructura. A su paso por la ciudad, Alemán leería uno de los lemas que se repetían en numerosas pancartas y que resumía muy bien el sentir del momento: "Usted ayuda, Nuevo León trabaja y México progresa".

Si bien, como consignaron en su época los diarios, la población entera estaría presente en la inauguración de las obras, se mantenía en el aire una cierta turbación sobre su finalización.

«Una abigarrada muchedumbre se apostó en ambas márgenes del río Santa Catarina para asistir a la ceremonia de inauguración de las obras de canalización, rectificación del cauce y de construcción de puentes. Había verdadera expectación y justificado desconcierto. ¿Es esto todo lo que se va a hacer en el río Santa Catarina? Y como las obras inauguradas solemnemente por el Presidente de la República no se asemejan siquiera a los cartelones de propaganda que se han fijado en varios lugares de la ciudad, la pregunta corría de boca en boca sembrando un vago descorazonamiento».[4]

---

1 "Entusiasmo por la llegada del Presidente Alemán", *El Norte*, 1ª sección, p. 1, 8 de noviembre de 1952.

2 "La canalización del Sta. Catarina es la promesa totalmente cumplida", *El Norte*, 3ª sección, p. 10, 8 de noviembre de 1952.

3 "Una apoteótica recepción al Presidente Alemán", *El Norte*, 1ª sección, p. 1, 9 de noviembre de 1952.

4 "El presidente Alemán inauguró las obras de rectificación del cauce y construcción de puentes del Río

¿Qué se le podía objetar a una obra de esta magnitud? El tramo del cauce canalizado era de una longitud de poco más de ocho kilómetros, una sección uniforme de ciento ochenta metros de anchura y bordos de cinco metros de altura. Su capacidad para una crecida, en temporada de huracanes, alcanzaba los 7,270 m^3/s. Si bien no existían datos certeros sobre el volumen de aguas de las avenidas históricas, se hablaba de una capacidad de casi el doble de la ocurrida en 1909, de trágica memoria. Las denominadas "obras de defensa" permitían rescatar casi un millón de metros cuadrados de terrenos del río. Si bien se planeaba la venta de una parte de ellos, la mayoría —idealmente— se aprovecharía para calles, parques y jardines. Esto último, tan necesario para la localidad, se diluía con la inauguración de la canalización, ya que, al cortarse el listón oficial, se cortaba de tajo con todo lo que había sembrado la imaginación popular.[5]

La historia no hubiera ido tan mal si sólo hubieran faltado los parques —incluso considerándolos vitales para el sano desarrollo de la sociedad. Dos meses antes de la inauguración oficial de noviembre de 1952, ya se hacía patente que la obra no iba sobre ruedas ya que, en Monterrey, los chubascos pueden pasar de ser simples aguaceros a verdaderas catástrofes.

FIGURA 1. La cotidianeidad del tiempo de lluvias en Monterrey (El Norte, 12 de septiembre de 1952).

Mediando septiembre de 1952, como casi todos los años, se repetían las noticias sobre inundaciones en el centro de la ciudad y en las colonias colindantes con el Santa Catarina. Ese año, sin embargo, el valor agregado a la noticia era que a causa de los "errores de los expertos" que ejecutaban las obras de canalización, se habían provocado enormes pérdidas. Las fotografías publicadas en la prensa devolvían la imagen de calles convertidas en caudalosos ríos, consecuencia de que se hubieran tapado las zanjas de desagüe «a pesar de que en repetidas ocasiones les fue señalado [a los responsables de la canalización] el

Sta. Catarina", *El Norte,* 4ª sección, p. 1, 9 de noviembre de 1952.

5 *Ídem*. «La imaginación popular sembró árboles, construyó jardines, parques de juego y mil y mil cosas más».

peligro de una inundación».[6] (Figura 1)Sin vías de escape, el agua de lluvia había formado represas con el bordo de la canalización.

Al mismo tiempo, se anunciaba a toda plana que Nuevo León se encontraba a la vanguardia, a nivel nacional, en la construcción de obras públicas gigantescas. Para la administración de Ignacio Morones Prieto[7], las obras públicas ya no eran promesas de campaña, sino realidades. Así, el río de Santa Catarina había sido «al fin domeñado por la férrea decisión del gobernante que no se detuvo ante una inversión de 23 millones de pesos que costaban los trabajos de rectificación de su cauce».[8] No era poca cosa, pues, sumando a éste otros gastos inherentes a la obra, como indemnizaciones, urbanización de terrenos rescatados o construcción de puentes, se alcanzaría la suma de 58 millones. Esto representaba el doble del presupuesto anual del Estado en ese año.

El costo de las obras también era tema de noticia. A dos meses de la visita presidencial, no sólo se habían sobrepasado los presupuestos iniciales, sino que se creía imposible terminar la obra para su inauguración. Por si fuera poco, se debía dinero al contratista —la Compañía Constructora Cuauhtémoc, S.A.—, quien amenazaba con interrumpir sus trabajos.[9] La obra no podía considerarse concluida hasta que empezara a dar servicio a la ciudad, pero, para eso, «en primer lugar, tendría que contar con los desagües que han sido proyectados y cuya construcción aún no se inicia y en segundo término tener todos sus puentes en servicio y los terrenos rescatados en condiciones de ser transitados en toda época.»[10]

La explicación a estas inconsistencias en una de las mayores obras de infraestructura urbana para la capital de Nuevo León se explicaba en la misma página bajo el encabezado: «Las obras de desagüe debieron haberse hecho simultáneamente a la rectificación del cauce».[11] Sí, pero la canalización había empezado un año antes de la creación de la Oficina de Alcantarillado… Había que romper para instalar los desagües —partida que

6 "El chubasco de ayer causó daños", *El Norte*, 1ª sección, p. 7, 12 de septiembre de 1952.

7 Dr. Ignacio Morones Prieto, gobernador de Nuevo León del 4 de octubre de 1949 al 5 de diciembre de 1952.

8 "Nuevo León a la vanguardia de toda la República en la construcción de obras públicas gigantescas", El Norte, 5ª sección, p. 7, 16 de septiembre de 1952.

9 "Con una imprevisión que costará muchos millones al Estado, se está realizando la canalización del río", *El Norte*, 1ª sección, p. 8, 25 de septiembre de 1952.

10 *Ídem*.

11 "Las obras de desagüe debieron haberse hecho simultáneamente a la rectificación del cauce", *El Norte*, 1ª sección, p. 8, 25 de septiembre de 1952.

no estaba incluida en el presupuesto original— y, para ese momento, ya no había ni tiempo, ni dinero. ¡Que viva la improvisación!

Los preámbulos de la canalización

Es cierto que, con mucho, el proyecto de canalización del río Santa Catarina no fue improvisado. En 1944 el Departamento de Investigaciones y Laboratorios de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP) evaluaba y daba a conocer el análisis técnico sobre la canalización. Desde la fundación de Monterrey a finales del siglo XVI el río Santa Catarina ha sido una constante amenaza.[12] Las crecidas —como se sabe— se deben a que, en tiempo de ciclones en el Golfo de México, el agua descarga en la Sierra Madre, se acumula, escurre por el cañón de Santa Catarina para bajar al cauce que pasa justo en medio de Monterrey.

Así, aun cuando después de la histórica inundación de 1909 ya se pensó en canalizar el río, no fue sino hasta después de la registrada en 1938 cuando las autoridades federales tomaron cartas en el asunto. En 1941 se crearía la Comisión Coordinadora y de Planificación con el objeto especial de estudiar los problemas del Santa Catarina.[13] Por lo tanto, la tarea de los ingenieros hidráulicos era «determinar la sección más adecuada para el canal de regularización, con mira de lograr el mejor funcionamiento hidráulico con la mínima alteración de su estado actual» (Carrillo Flores, 1944, p. 27) [Figura 2]. Los mode-

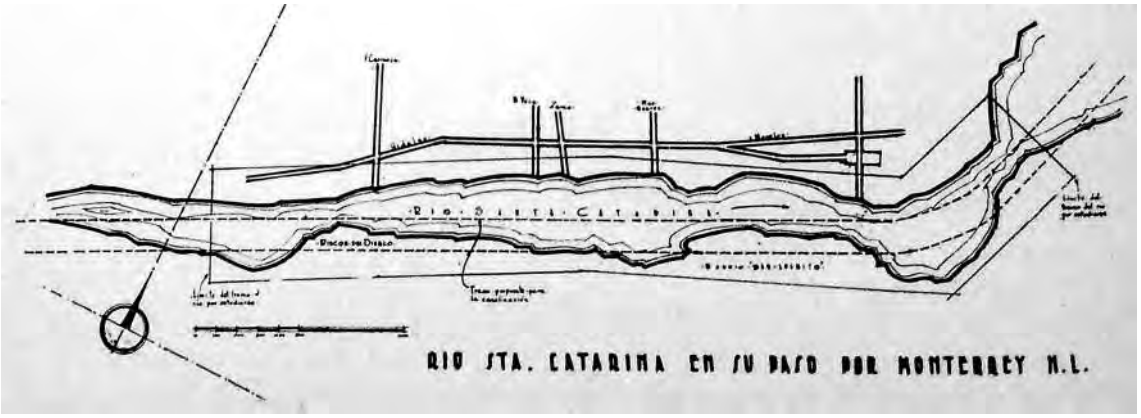


FIGURA 2. Los estudios técnicos de la canalización: la búsqueda del mejor trazo artificial para contener el cauce natural (Construcción 39, mayo 1944).

12 Se tiene registro histórico de por lo menos una docena de inundaciones y crecidas del Santa Catarina entre los siglos XVII y XIX. Ya en el siglo XX se cuentan las de 1909, 1938, 1967 (Beulah), 1988 (Gilberto), 1995 (Emily) y, en nuestro siglo, 2010 (Álex).

13 "Los hombres de Monterrey se afanan en resolver sus serios problemas urbanos", El Norte, 6ª sección, p. 1, 15 de julio de 1950.

los teóricos hidráulicos y su aplicación a un caso real eran todo un reto para la ingeniería moderna.

Y, mientras los ingenieros se ocupaban de estos cálculos, los arquitectos y urbanistas tenían una visión por completo distinta. Carlos Lazo lanzaría otra idea sobre el aprovechamiento de los terrenos ganados al río de llevarse a cabo la canalización. Muy en concordancia con la idiosincrasia regiomontana, el arquitecto capitalino planteaba que «la Planificación Integral de Monterrey ha de ser como un inteligente y práctico gerente de la ciudad. El Estado, el Municipio, la iniciativa privada de Monterrey, pueden hacer de la amenaza del Río Santa Catarina el negocio del Río Santa Catarina» (Lazo, 1944, p. 30).

La canalización se presentaba, tanto a ojos locales como foráneos, como una oportunidad única de practicar un verdadero urbanismo moderno. Se consideraban vialidades de alta velocidad que servirían de libramientos y que comunicarían las principales carreteras evitando el cruce por el centro de la ciudad. Asimismo, se podrían recobrar terrenos para espacios verdes y, desde luego, era necesario permitir las inversiones públicas o privadas para zonas residenciales.

La reconquista de la obra pública de Nuevo León en el sexenio alemanista

Había pasado casi una década —1938— desde la última gran crecida del Santa Catarina. El país tenía sentado en la silla presidencial desde el 1 de diciembre de 1946 al gran impulsor de la iniciativa privada y, también, de las grandes obras públicas: el licenciado Miguel Alemán Valdés. Era de dominio público que el gobernador de Nuevo León, Arturo B. de la Garza —quien detentaba el poder estatal desde 1943— era amigo de universidad de Alemán. Se esperaba, con estos vientos propicios, el impulso que Monterrey necesitaba desde la presidencia de la República para ejecutar la ansiada obra de infraestructura urbana.

A mediados de 1947, las noticias de los diarios regiomontanos se centraban, previsiblemente, en la canalización del río. Con motivo del viaje que De la Garza haría a la Ciudad de México para gestionar importantes obras para el estado, los columnistas de *El Norte* eran más bien escépticos (Terán Tovar, 1947, p. 3). Sin embargo, superando desconfianzas, las comunicaciones fluían entre los ingenieros regiomontanos y los de la capital, encabezados por Adolfo Orive de Alba, entonces Secretario de Recursos Hidráulicos. A través de Félix González Salinas, presidente municipal de Monterrey, se intercambiaban estudios

técnicos y se preparaba la opción más viable de rectificación y canalización del río para presentar el presupuesto millonario a consideración del presidente de la República.[14]

Ese año de 1947 se esperaba la primera visita oficial de Miguel Alemán a Monterrey.[15] Con numerosas obras de importancia para la ciudad a punto de ser inauguradas —entre ellas los nuevos edificios del Tecnológico de Monterrey—, Alemán terminaría cancelando su visita y enviando en su representación al Secretario de Economía, Antonio Ruiz Galindo.[16] ¿Eran quizás demasiadas obras de iniciativa privada y escasa representación de obra pública para merecer la visita presidencial?

Mientras tanto, las negociaciones para impulsar las grandes obras se mantenían activas. González Salinas se entrevistaría con Alemán a principios de septiembre[17] y regresaría a Monterrey anunciando el interés mostrado por el presidente del país en solucionar los principales problemas urbanos de la capital de Nuevo León.[18] Reanudar las obras en el río, fijar los límites urbanos de la ciudad e impulsar las obras del drenaje pluvial estarían en la agenda política regiomontana.

La supuesta inmediatez de las obras de canalización pondría sobre la mesa de discusión un asunto que, ni a la iniciativa privada, ni al gobierno, había pasado desapercibido. Si la rectificación del río implicaba "corregir" su trazo natural —cuyo cauce parecía demasiado ancho— por un canal artificial —mucho más reducido— en un tramo de varios kilómetros, esto significaba que habría un excedente de terreno que quedaría "fuera" del río. ¿Cuántas hectáreas se ganarían al río? ¿Qué hacer con ese excedente que ahora formaría parte de los terrenos urbanizables? «Construiráse un estadio, un museo-biblioteca, auditorio al aire libre, alberca pública, parques y canchas para toda clase de deportes».[19] Se vale soñar. La iniciativa privada, a través de la Cámara Nacional de Comercio de Monterrey ya presentaba un proyecto con las instalaciones tan necesarias para la ciudad. Estas

14 "Considerará el Lic. M. Alemán el proyecto del drenaje pluvial", *El Norte*, 1ª sección, p. 5, 25 de junio de 1947.

15 "El Presidente Lic. M. Alemán viene a Coahuila y N. León", *El Norte*, 1ª sección, p. 1, 4 de julio de 1947.

16 "En Coahuila y Nuevo León se inició ya la gran batalla por el engrandecimiento de México", *El Norte*, 1ª sección, p. 1, 7 de julio de 1947. "El Secretario de Economía inaugura obras del Servicio de Gas Industrial (...) También inaugurará cuatro edificios del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores; todo ello llevando adelante el programa del actual Presidente de la República de industrializar el país y todo es obra de la Iniciativa Privada".

17 "Entrevista mañana al Presidente Alemán", *El Porvenir,* 1ª sección, p. 15, 6 de septiembre de 1947

18 "Mostró interés el Presidente M. Alemán por resolver los problemas de esta ciudad", *El Porvenir,* 1ª sección, p. 1, 10 de septiembre de 1947.

19 "Proyecto para utilizar los terrenos que se rescatarán al Santa Catarina", *El Norte*, 1ª sección, p. 7, 14 de agosto de 1947.

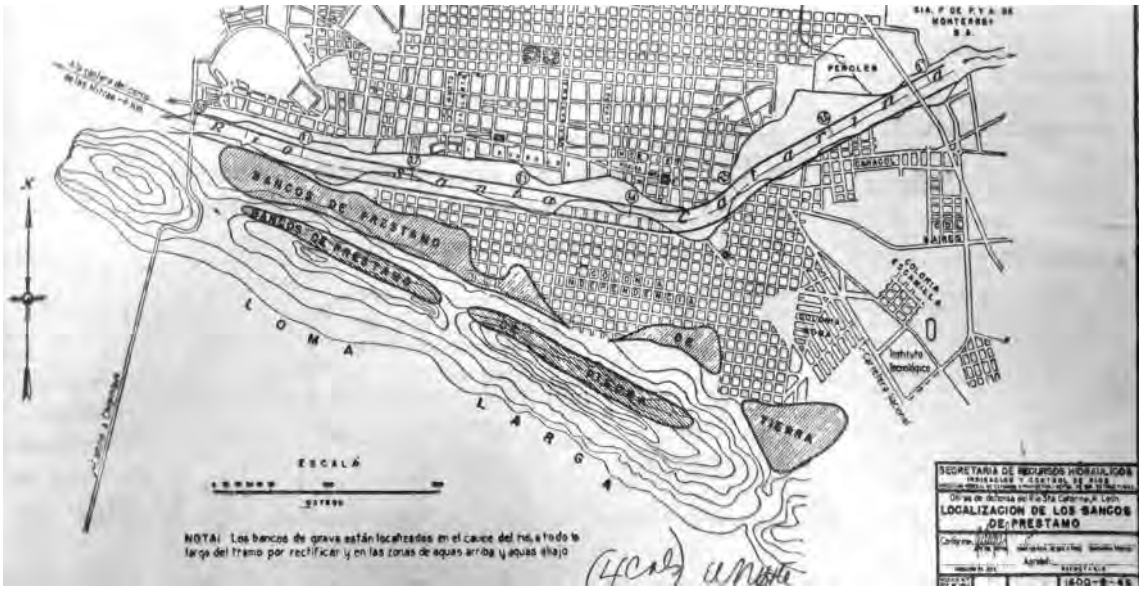


FIGURA 3. La realidad de las obras: el nuevo cauce adaptado a la ciudad (El Norte, 21 de junio de 1950).

obras, de absoluto interés social, estarían en manos de las empresas regiomontanas. El negocio era redondo.

El proyecto descrito en el diario era el del Departamento de Planeación de la Cámara de Comercio. Aunque sus representantes repetían el buscar solamente el bien común, también se puntualizaba que, en su propuesta «naturalmente, parte de los terrenos rescatados se destinan a barrios comerciales y residenciales».[20] El destino final del casi millón de hectáreas que se ganó al río, como era previsible, poco o nada tuvo que ver con estas incipientes aspiraciones urbanas.

Ahora bien, habría que esperar el impulso definitivo para acometer las obras de canalización hasta la esperada primera visita presidencial de Miguel Alemán a Monterrey, en 1950. Tres semanas antes de dicho acontecimiento, *El Norte* publicaría un plano que finalmente mostraba lo que sería la realidad de la canalización **(Figura 3)**. Las obras se habrían iniciado el mes anterior —mayo de 1950— bajo contrato con la Constructora Cuauhtémoc, S.A. El costo de 14 millones de pesos incluía «regularizar con trazos rectos y curvas abiertas el cauce natural accidentado, de tal manera que el canal de 160 metros de anchura (...) conduzca sin riesgo de desbordamiento las más copiosas precipitaciones pluviales que puedan esperarse».[21] La capacidad máxima sería de 9,800 m^3/s, muy superior a las estimaciones sobre las inundaciones históricas de 1909 y 1938.

20 "La canalización del Santa Catarina nos beneficiará", *El Norte*, 1ª sección, p. 6, 20 de agosto de 1947.

21 "Para noviembre de 1951 deben terminar totalmente las obras de canalización", *El Norte*, 1ª sección, p. 7, 21 de junio de 1950.

FIGURA 4. El perfil de Monterrey, todavía con el cauce natural, durante la primera visita presidencial en 1950 (El Norte, 15 de julio de 1950).

Para la anunciada primera visita presidencial se había creado un comité de recepción, encabezado por el gobernador Morones Prieto, que organizaría la serie de visitas oficiales e inauguraciones encabezadas por Miguel Alemán. Entre ellas, destacaban varias obras escolares, tanto públicas como privadas, y, por su relevancia, el Primer Mandatario también visitaría las obras de canalización del río. Para dicho recorrido, la Constructora Cuauhtémoc esperaba «tener terminados 100 metros, con el objeto de que se den cuenta de cómo deben continuar dicha obra».[22]

La recepción se antojaba fastuosa, y el gobernador se encontraba satisfecho de la respuesta de los regiomontanos para recibir al presidente de la Nación.[23] Para esta primera visita presidencial Monterrey no escatimaría gastos. Había que demostrar, no sólo que había recursos, sino que también se gastaban. «Nunca se han registrado erogaciones que alcancen las cifras que en esta ocasión se utilizaron para corresponder con la alcurnia del personaje que nos visita».[24] El exceso llegó hasta el montaje de arcos triunfales, patrocinados por las industrias más importantes, y que se colocarían en la ruta que Alemán seguiría en su recorrido por la ciudad. Si bien el entusiasmo era generalizado, la crítica al derroche también se dejó leer en *El Norte* (Plowels, 1950, p. 11).

El Monterrey que recibía a su presidente aquel 15 de julio de 1950 era esa ciudad de edificios bajos en la que todavía destacaba el cauce natural del río serpenteante.[25] (Figura 4) No deja de ser notable el entusiasmo por recibir a Miguel Alemán. La ciudad tampoco tenía gratos recuerdos de anteriores visitas presidenciales, de entre las cuales, quizá la más punzante habría sido la del general Lázaro Cárdenas, quien, en febrero de 1936,

22 "Veinte obras visitará en ésta el Presidente de la República", *El Norte*, 1ª sección, p. 6, 29 de junio de 1950.

23 "Todos los sectores han respondido para fastuosa recepción al Presidente Alemán", *El Norte*, 1ª sección, p. 10, 13 de julio de 1950.

24 "Hoy espera Monterrey la llegada del Presidente", *El Norte,* 1ª sección, p. 1, 15 de julio de 1950.

25 "Lic. Don Miguel Alemán Valdés", publicidad de bienvenida en *El Norte*, 1ª sección, p. 12, 15 de julio de 1950.

habría lanzado un ultimátum a los industriales «para que entregaran sus fábricas a los obreros» (Urdiñola, 1950, p. 1). No cabe duda de que las diferencias políticas siempre han definido las agendas.

Esta ocasión, sin embargo, se auguraban mejores relaciones entre el poder político central y la iniciativa privada regiomontana. Esta primera visita de Alemán a Monterrey significaba la oportunidad de demostrar al Poder Ejecutivo que la capital de Nuevo León apenas si necesitaba de su apoyo económico. Una serie de visitas a las industrias representativas de la región, incluyendo, desde luego, a la Fundidora, así como a sus centros privados educativos en pleno auge —nuevo campus del Tecnológico de Monterrey, en un momento en el que todavía se encontraba en construcción la Ciudad Universitaria de México— harían patente que la iniciativa privada era capaz de lograr grandes empresas. Pero, también, se insistiría en las obras públicas. Las recién iniciadas obras de canalización completaban las numerosas noticias sobre las empresas privadas. Para los regiomontanos la canalización dejaba de ser "un sueño"; lo atestiguaban las enormes grúas y maquinaria pesada trabajando en el lecho del río.[26]

Con todo y el entusiasmo, había que aprovechar la visita oficial para poner sobre la mesa los problemas más urgentes de la ciudad. En su camino a Monterrey, Miguel Alemán leería un informe para «enterarlo de lo que significaban para la ciudad las obras de canalización».[27] En conclusión, se dejaba ver el "honor" implícito para el Gobierno Federal inaugurar el "inicio" de la que sería la obra más importante del gobierno de Nuevo León. La magnitud de la empresa debió haber impresionado al mandatario, pues, dos días después de su visita, se anunciaría un incremento sustancial en el crédito público destinado a las obras de canalización.[28]

El curso de las obras en el río después de la inauguración oficial continuaría por un camino bastante más tortuoso que aquél que se pretendía rectificar. Menos de un mes después de que Alemán pisara tierra neoleonesa ya se hablaba de los errores de la Secretaría de Recursos Hidráulicos que serían costosos en tiempo y en dinero. En agosto de 1950, apenas unas zanjas se habían excavado en el lecho del río. La Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey se resistía a convertirse en la ciudad soñada.[29]

26 "Monterrey aumenta su potencia al canalizar el río", *El Norte*, 6ª sección, p. 5, 15 de julio de 1950.

27 "El Santa Catarina un amago constante para Monterrey", *El Norte*, 3ª sección, p. 3, 16 de julio de 1950.

28 "Alemán da 4 millones más para la obra de canalización", *El Norte*, 1ª sección, p. 10, 18 de julio de 1950, p. 10.

29 "Sin plan básico y con rudimentario equipo empezaron la 'canalización'", *El Norte*, 1ª sección, p. 6, 10 de agosto de 1950.

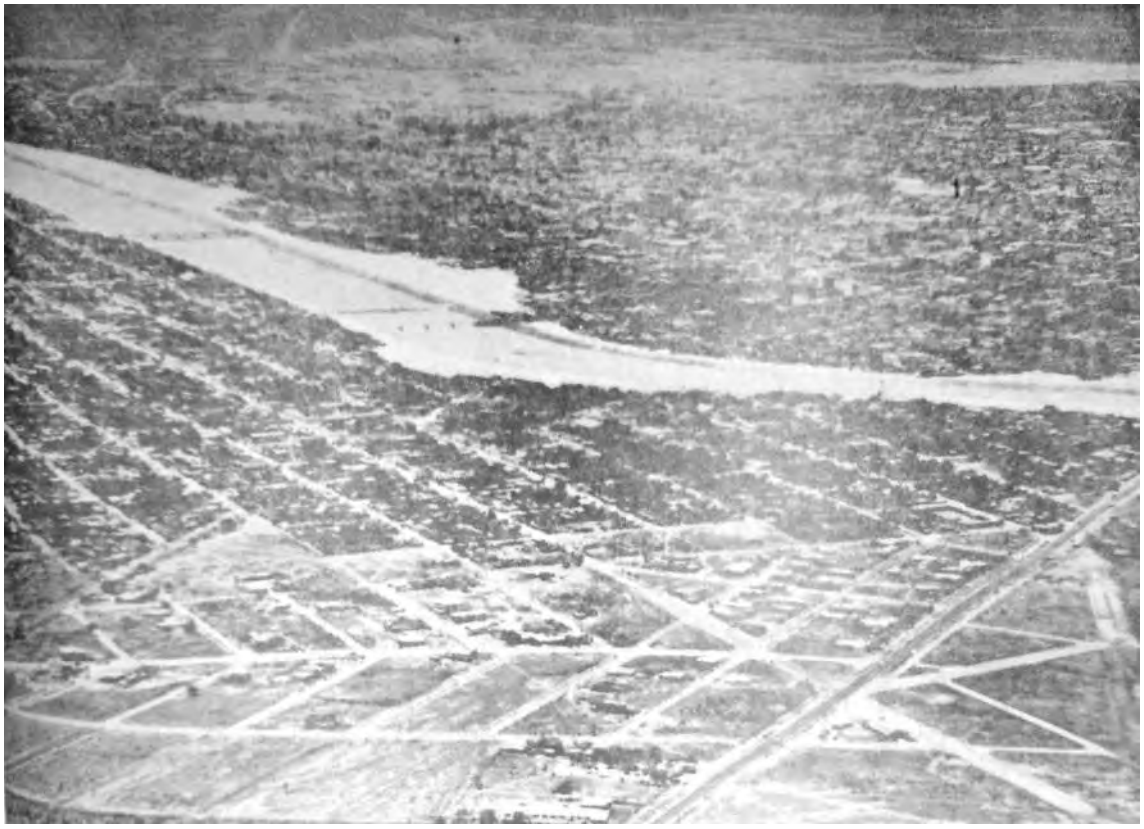


FIGURA 5. La promesa del fin de las inundaciones (*El Norte*, 8 de noviembre de 1952).

A modo de conclusión

Ese sueño materializó —en cierta medida— en 1952. Miguel Alemán, en su segunda visita oficial a Monterrey y a unos días de terminar su sexenio, se anotaba otra magna obra en su lista de inauguraciones de última hora, reconquistando, con creces, la obra pública de Nuevo León (Figura 5). Para los regiomontanos, la historia no terminaría allí. Todavía faltaban años de ir viendo desvanecerse los espacios abiertos prometidos. Las canchas, los teatros al aire libre, los paseos, los parques, todo, como tantos sueños, se fueron disipando, cediendo su lugar a otros aspectos de la modernidad, como las grandes avenidas que privilegiaron —y lo siguen haciendo— al automovilista en vez de al peatón, obviando las necesidades de áreas verdes, públicas y accesibles para toda la población.

La canalización del río Santa Catarina nos recuerda una de las grandes deudas pendientes de la modernidad. Esos espacios públicos imprescindibles siempre estuvieron presentes en los proyectos urbanos de la mitad del siglo xx y, debido al papel fundamental de los periódicos —la plataforma de difusión más importante de la modernidad regiomontana— la opinión pública, aunque fuese de forma efímera, se apropiaría de la utopía moderna del bienestar social.

Referencias

PERIÓDICOS *El Norte* y *El Porvenir*, de Monterrey, años 1947, 1950 y 1952.

CARRILLO Flores, Ángel, "El problema del Río Santa Catarina de Monterrey, N.L." en *Construcción* 39 (mayo 1944): 25-27.

LAZO Jr., Carlos, "Planificación integral de Monterrey, N.L.", en *Construcción* 39 (mayo 1944): 28-32.

PLOWELS, J. M., "A propósito de jira", *El Norte*, 1ª sección, p. 11, 15 de julio de 1950.

TERÁN Tovar, José, "Canalización del Río Santa Catarina", *El Norte*, 1ª sección, p. 3, 23 de junio de 1947.

URDIÑOLA, Luis de, "Los presidentes de México no han sabido reconocer el mérito que tiene Monterrey", *El Norte*, 4ª sección, p. 1, 15 de julio de 1950.

LAS CASAS CAMPESTRES DEL PASEO DE SAN PEDRO MORELIA. MICHOACÁN

CATHERINE R. ETTINGER MC ENULTY
Doctora en Arquitectura
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

RESUMEN: A mediados del siglo XIX en la Ciudad de Morelia, en terrenos antiguamente del barrio de indios de San Pedro, se plantéo un nuevo espacio urbano de carácter híbrido: un paseo y jardín público pero con casas campestres. El espacio presentó a los morelianos la oportunidad de sumarse al proyecto de la modernización con la construcción de viviendas que abandonaban los patrones virreinales de patio central e integraban conceptos de higiene así como nuevos materiales de construcción. Este trabajo revisa la consolidación de este espacio y algunos de las casas o proyectos de casas presentados al H. Ayuntamiento de Morelia con atención a sus características arquitectónicas y los discursos usados para argumentar su autorización.

PALABRAS CLAVE: Chalets, Casas campestres, Paseos y alameda, Jardines históricos

Introducción

Desde el siglo XVIII y en el marco del pensamiento ilustrado, habían surgido iniciativas en la entonces ciudad de Valladolid[1] para atender los problemas de higiene en la ciudad. La construcción de comunes, el abastecimiento del agua, el manejo de desechos y en general la limpieza de la ciudad y su embellecimiento fueron preocupaciones centrales de los cabildos vallisoletanos del siglo XVIII y XIX (Jaramillo, 1998, pp. 33-47). Acorde con la idea ilustrada de que no había "nada más agradable y saludable al alma y al cuerpo que caminar disfrutando del sol o de las sombras de los árboles" el cabildo planteó la creación de diversos paseos en la ciudad: al norte el Paseo de las Lechugas, al sur el de Santa Catarina, al poniente la calzada de Chicácuaro y de Sindurio, y al oriente la calzada de Guadalupe y el Paseo de San Pedro, espacio que nos ocupa en el presente texto (Jaramillo, 1998, p. 84-85).

El Paseo de San Pedro, actual Bosque Cuauhtémoc,[2] surgió a mediados del siglo XIX y se consolidó en la primera mitad del siglo XX. Su origen remonta a un pueblo de indios establecido en el siglo XVI en torno a su capilla y hospital de indios al sur oriente de la ciudad de Valladolid. En esta zona frondosa se realizaba el cultivo de hortalizas y el sitio se convirtió en lugar tradicional de paseo de los vallisoletanos. En 1853, los indígenas entregaron las tierras en permuta al Ayuntamiento de Morelia que las destinaría a consolidar el proyecto de crear un paseo campestre. Señalan Sánchez y Martínez (2012, p. 68) que este espacio, "heredero de la secularización ilustrada de fines del siglo XVIII" retomaba "los proyectos higienistas y moralizantes en boga durante las reformas borbónicas y truncados por el movimiento de independencia en la Nueva España," siendo en este sentido un proyecto plenamente moderno.

Para el diseño del Paseo de San Pedro, el ayuntamiento convocó a un concurso que desató una polémica que duró más de una década (Vargas, 2002) siendo punto de discusión si debía hacerse un proyecto de jardín inglés (propuesto por el Barón de Brackel) o ejecutar el proyecto aprobado de traza radial inspirado en Versailles y con parterres (del ingeniero militar belga Guillermo Wodon de Sorinne) (Rivera, 1996, p. 186; Vargas, 2002 pp. 122-130).

Mientras se discutía el tema en la prensa, se comenzó la traza y repartición en 1861 con la traza radial pero evidente preferencia por la idea de un jardín inglés pintoresco. La solu-

1 La ciudad adquirió su nombre actual en 1828 en honor a José María Morelos y Pavón.

2 Fue denominado Bosque Cuauhtémoc a partir de 1916.

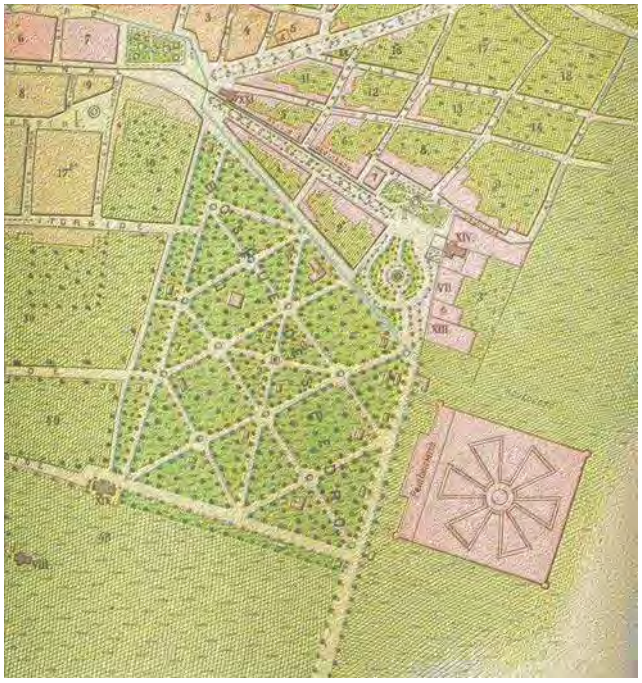


FIGURA 1. Fragmento del plano de 1898 que ilustra a división de los lotes en el Paseo además de la presencia de casitas o pabellones en las mayoría de los terrenos para esa fecha. Fuente: Carmen Alicia Dávila Munguía y Enrique Cervantes (coords.), *Desarrollo urbano de Valladolid-Morelia. 1541*-2001, Morelia, UMSNH, 2001, p. 81.

ción dada es poco común en virtud de que combina un espacio público -el paseo-con lotes para casas de campo privadas. Éstas se construirían en los 26 predios que contenía el proyecto y que fueron concesionados entre 1861 y 1862 a ciudadanos distinguidos por 99 años (Vargas, 2002, p. 110). El gobierno municipal establecía condiciones para el usufructo de los terrenos, entre ellos que el concesionario debía de construir una casa de campo en un plazo de un año además de plantar árboles y especies de ornato. Ante la falta de cumplimiento en estas estipulaciones cambiaron de concesionarios en múltiples ocasiones (Ettinger, 2012, p. 138-141) y, a pesar de la existencia de proyectos del siglo XIX, la mayoría de las casas de campo construidas en este espacio datan del siglo XX. (Ver Figura 1.)

El presente trabajo revisa este proyecto urbano y las casas construidas en el Bosque Cuauhtémoc a la luz de las ideas sobre salud y modernidad vigentes en el momento. Se argumenta que en el proyecto y su realización planteaba una opción contrastante con el centro de la ciudad que aún conservaba su aspecto virreinal, con casas cerradas al exterior. Precisamente los problemas de higiene de la vieja ciudad, hicieron especialmente atractivo el nuevo desarrollo, y coadyuvaron a la aceptación de una nueva forma de vivienda.

El Paseo como Jardín

El Primer Reglamento para la Cesión de Lotes del Paseo de San Pedro y su Escrituración (1861) dejó en claro el sentido de este espacio público, sobretodo la importancia del aspecto de las casas campestres que la adornaría y las obligaciones de los concesionario en el cuidado de los jardines. Indicaba:

> "que las obras se reducirán a la edificación de una casa sólida y de regular gusto, en el centro de cada lote, el cual será circundado de un zócalo de piedra de una vara de alto, sobre el cuál se coloque un emberjado (sic) de fierro ó (sic) de madera, ó (sic) bien pequeñas secciones de un mismo..., de trecho en trecho con el mismo objeto y cubiertas las intermedias con emberjados (sic)" (Vargas, 2012, p. 392).

Seis años después, el Segundo Reglamento para la Donación de Lotes del Paseo dio especificaciones más precisas a los concesionarios de los terrenos como se evidencía en las siguienta claúsulas (Vargas, 2012, p. 395):

- Primera. Que dentro del período de un año estén plantadas líneas de árboles de dos y media varas de altura al menos, que circunden cada lote en su interior, entre los que deberá haber precisamente cinco matas de morera de la China.

- Segunda. Que en el tiempo que falta para la conclusión de este año, esté el zócalo del contorno y barandilla, debiendo ser aquel de cantera y tener una vara de altura, y que además esté establecida en todo el año entrante una vivienda en el centro de cada lote.

- Tercera. Que cada año y durante las épocas de la Primavera y de las lluvias se siembre y cultive en el cerco interior una cenefa de flores propias de la estación, que tenga al menos una vara de ancho.

- Cuarta. Que no se cierren los lotes con bardas que los circunden sino sólo zócalos con barandillas de hierro ó (sic) de madera.

- Quinta. Que no se permita construcción de finca alguna fuera del centro de los lotes, sino en aquellos en que esto pueda hacerse sin contrariar el pensamiento que se ha tenido para formar el paseo, por lo que previamente se presentará al Ayuntamiento el plano de toda la obra en dichos lotes, sin cuyo requisito no podrán comenzar los trabajos

Esta normativa muestra la intención de lograr un paisaje continuo, entre paseo y casa privada además del interés por el aspecto ornamental del jardín. Aunque en el concurso para el proyecto había ganado la traza radial del jardín francés, en la normativa queda claro que se buscaba más la recreación de la naturaleza propia del jardín inglés con moreras y flores de ornato. Las imágenes fotográficas de finales del siglo XIX atestiguan el carácter ecléctico de los jardines que enaltecían la naturaleza. Se crearon estanques, se colocaron estatuillas y réplicas en miniatura de casas, se construyeron quioscos de

concreto que imitaban la madera; en un lote se creó un jardín oriental y en otro se colocó una réplica de la Torre Eiffel. Estos elementos, en conjunto con una vegetación exuberante contribuyeron a la creación de un ambiente lejos de la cotidaneidad de los habitantes de la ciudad virreinal. (Ver Figuras 2, 3 y 4.)

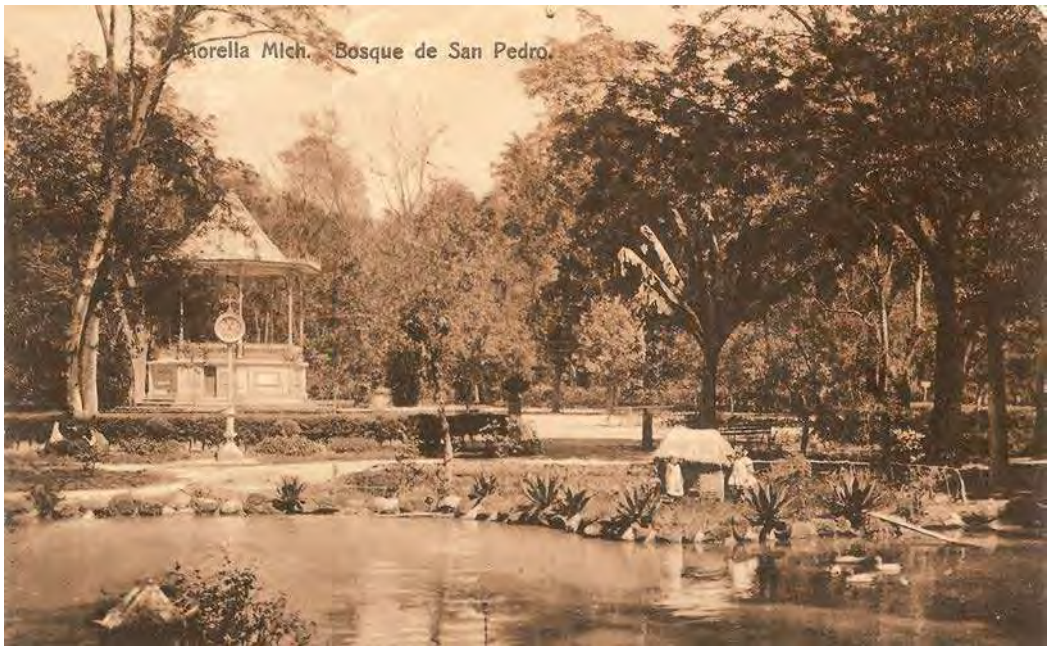


FIGURA 3. Casa del Jardín de Flora, Archivo Fotográfico del IIH-UMSNH. Colección Gerardo Sánchez Díaz.

FIGURA 4. Estanque con jardín japonés. Archivo Fotográfico IIH-UMSNH. Colección Gerardo Sánchez Díaz.

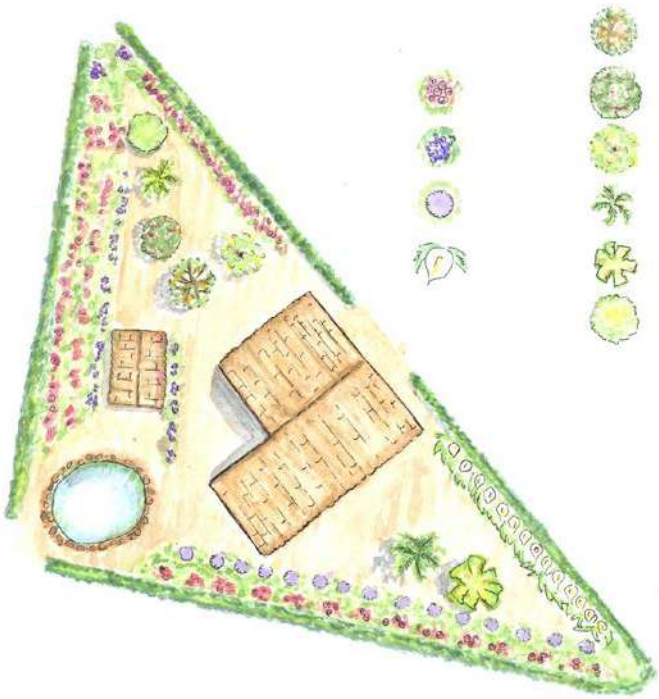


FIGURA 5. Acuarela que ilustra la ubicación de la vegetación en el lote 19 siguiendo el plano original que entregó la concesionaria del lote Luisa Maldonado de Ortega. Elaboró Luz María Frías.

La importancia de los jardines y de la vegetación quedó patente en el tercer reglamento que data de 1883, que insistió en la obligación de los concesionarios de "cuidar y regar los árboles que recibieron por inventario y plantar otros nuevos para formar la alineación de las calles, pudiendo ser de cualquiera clase, con prohibición de cortar alguno de ellos o sus ramas aún por causa de poda ..." (Vargas, 2012, p. 396). Estipulaba que debían de sembrarse "árboles frutales y medicinales (tabachín, eucaliptos) en el orden que acuerde el comisionado" quedando prohibido "la siembra de alfalfa, alcatraces y toda clase de pastos" aunque se permitía "la hortaliza sin perjuicio de los árboles" (Vargas, 2012, p. 396). El tema del plantío de flores era especialmente importante; hay noticias de dos inventarios al respecto de los jardines incluyendo uno en 1919 que exigía a cada concesionario entregar un plano.[3] De estos planos solo se conservan dos: una acuarela del lote 3 que se limita a marcar el diseño general de los jardines y otro croquis referente al lote 19 que consigna el tipo de plantas que tenía. Estas incluían nísperos, ciruelos, limones, palmas, plátanos, perones, rosales, violetas, agapandos y alcatraces.[4] (Ver Figura 5.)

Los documentos de traspasos y trámites ante el Ayuntamiento también incluyeron datos sobre la vegetación que permite imaginar el paisaje romántico. Como los terrenos no podían venderse, en los traspaso los concesionarios buscaban recuperar las erogaciones

3 AHMM, Fondo Independiente II, caja 54, exp. 3, 1919.

4 AHMM, Fondo Independiente II, caja 54, exp. 3, 1919.

dadas ya fuera en la construcción de una casa o en plantar árboles y especies de ornato. Estas últimas también se utilizaban para justificar la falta de construcción de una vivienda. Por ejemplo, en 1903 el Lic. Féliz Lemus Olañeta pidió dos años de gracia para la construcción de una casa en el lote 21 e incluyó en su solicitud un listado de las plantas y árboles frutales que estaban en el predio. Estos incluían "8 duraznos grandes y 14 idem chicos, 1 naranjo, 3 ciruelos de España, 2 nísperos, 2 perones, 1 manzano camueso, 1 nogal, 20 perales, 2 guayabos, 4 amenos, 1 lima, 36 'Rosa-reina', 2 'rosa-té', 4 'rosa-recuerdo' y siembre de legumbres."[5] El plano muestra además la localización del chalet y de un estanque.

En la creación de este paisaje romántico, las casas eran un elemento fundamental. Su ubicación al centro de los lotes aseguraba su rol secundario y su integración al medio natural. En el actual Bosque Cuauhtémoc solo quedan cinco de las viviendas originales,[6] pero a través de documentación de archivo, planos históricos y fotografías antiguas, se puede observar como las nuevas ideas sobre higiene se manifestaron en las viviendas. Adicionalmente, son testimonio de la búsqueda de modernidad a través de la participación en las corrientes internacionales en boga que mostraban el conocimiento del mundo más allá de Morelia.

La Vivienda Campestre

Señala Enrique Ayala (2009, p. 183) la aparición de nuevas áreas residenciales en prácticamente todas las ciudades mexicanas en el siglo XIX. Estas nuevas colonias, herederas de las propuestas emanadas de Europa en reacción a la Revolución Industrial, recogían inquietudes en torno a la higiene y las bondades de la vida campestre. Los diseños de las casas ponían en práctica ideas higienistas que exigían una buena ventilación para prevenir la propagación de enfermedades (Brandt y Sloane, 1999, p. 284). La colocación de la vivienda en el centro del solar, levantada sobre un semi-sótano que la protegía de la humedad y con la posiblidad de ventilación por sus cuatro fachadas, garantizaba un ambiente libre de gérmenes. (Ver Figura 6.)

Las casas construidas en este nuevo espacio invertían el modelo virreinal de patio central que caracterizaba la ciudad. En lugar de enclaustrarse, la casa del Paseo se volcó

5 AHMM, Fondo Independiente II, caja 384, exp. 1, 1903.

6 Refiero las casas ocupadas por el Museo de Historia Natural de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, el Museo de Arte Contemporáneo "Alfredo Zalce", La Comisión Forestal del Estado de Michoacán y el DIF Estatal, así como la casa habitación del lote 4.

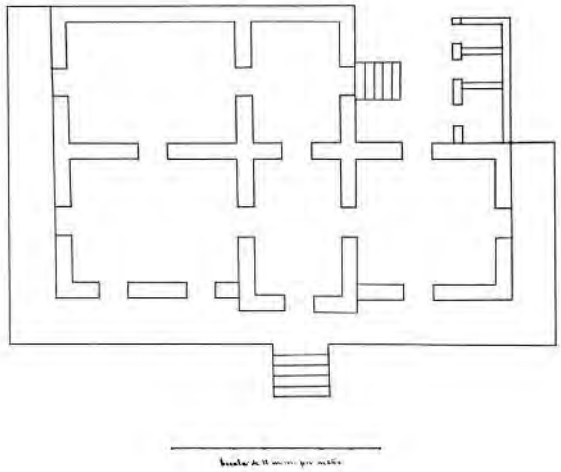


FIGURA 6. Proyecto no construido para el lote 4 (planta y fachada) que levanta la vivienda sobre un entresuelo. Fuente: AHMM, Libro de Secretaría 402, exp. PL.J. 17, 1899-1900.

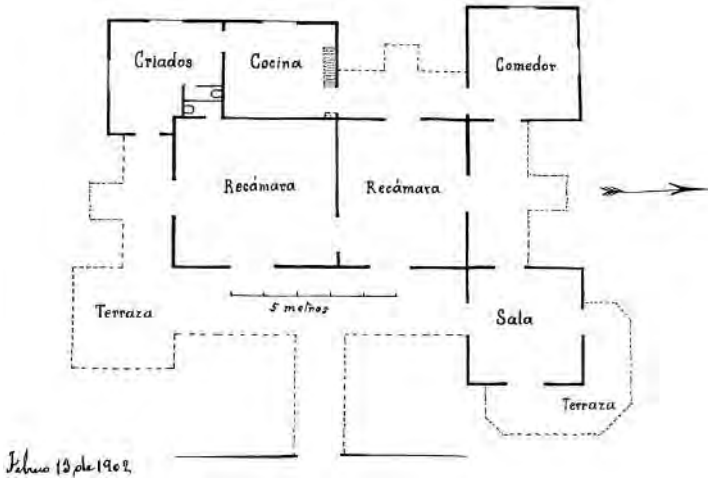


FIGURA 7. Planta y fachada principal de la casa ubicada en el lote 4 elaborados por Pedro Villalpando. Se observa en la planta la apertura hacia el exterior en las cuatro fachadas. Se observa la intención de usar materiales modernos, incluyendo la lámina de zinc. Fuente: AHMM, Fondo Independiente II, caja 384, exp. 9, 1902. .

hacia el paisaje exterior. El patio y los corredores desparecieron a favor de terrazas y porches que permitían un contacto directo con la naturaleza y la continuidad espacial con los jardines. Donde incorporaban corredores, estos estaban al exterior, conformando espacios para la contemplación de la naturaleza. (Ver Figura 7.) Las plantas arquitectónicas se volvieron compactas; en las casas más elegantes el diseño enaltecía la escalera como elemento central de la distribución mientras que en las casas más sencillas las habitaciones estaban comunicadas entre sí en una distribución compacta. (Ver Figuras 8 y 9.)

La argumentación de un litigio sobre un plantío de alfalfa en el lote 23 ilustra la importancia dada a la higiene como justificación. El concesionario de este predio solicitó en 1895 permiso para realizar plantío de alfalfa y establecer un establo de vacas.[7] A cambio, terminaría la construcción de la casa que se encontraba en el sitio "decorándolo al exterior debidamente", delimitaría el lote "con cercado de alambre, poniendo enredaderas u otras plantas que cubran esa cerca y formen así un ceto (sic) vivo" y, por último, se comprometía a "conservar y aumentar las siembras de flores según las estaciones, así como los árboles que hay en el lote, pues que las siembras de alfalfa se limitarán como queda dicho a solo los camellones interiores."[8]

7 AHMM, Fondo Independiente I, Libro de Secretaría 325, años 1894-95, exp. 128.

8 *Ibidem.*

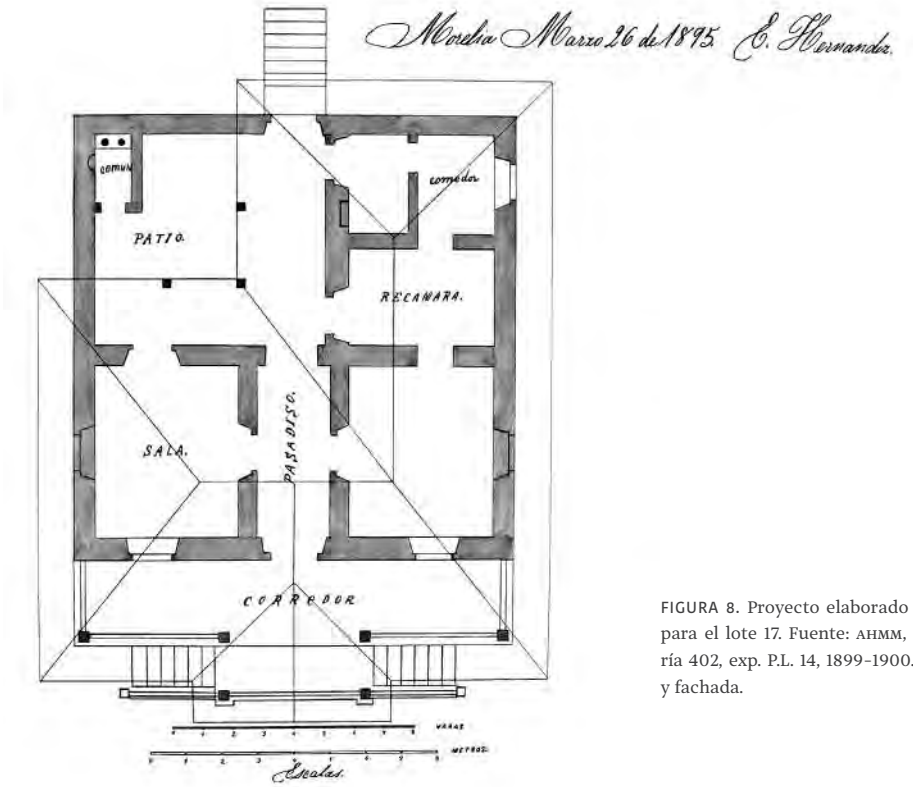


FIGURA 8. Proyecto elaborado por E. Hernández para el lote 17. Fuente: AHMM, Libro de Secretaría 402, exp. P.L. 14, 1899-1900. Dibujo de planta y fachada.

FIGURA 9. Escalera de la casa Simmons, ubicada en el lote 11, actualmente la Comisión Forestal del Estado de Michoacán. Fotografía: C. Ettinger.

A manera de justificación, el autor del documento consideró que:

> "En el caso presente ya la prohibición [de plantar alfalfa] no tiene razón de ser, porque el lote no. 23 no tiene mas (sic) árboles frutales ni mas (sic) plantas de ornato porque no le caben y si su dueño ha cumplido con lo principal. ¿por qué no dejársele usar los espacios libres para poner una planta que a más de formar primorosa alfombra le pague en parte los gastos que en ornato ha erogado? Por que (sic) es necesario fijarse: El Señor Maltrano no solo se compromete a conservar los árboles y las flores existentes sino que las aumentará y recalca el hecho de que solo en los camellones interiores se hará el plantío de alfalfa, y váyase lo uno por lo otro. En cuanto a la salubridad, puedo argüir con mi experiencia de que los sembrados de alfalfa no pueden ser dañosos bajo ningún sentido. En cuando al permiso de fundar un establo en el citado lote, creo que con más razón puede concederse porque si se ve por el lado de la salubridad, es público que en Europa se procura que las habitaciones están sobre las cuadras en que pernoctan las vacas porque las emanaciones del establo bien atendido y aseado son el mejor anticéptico (sic) …" [9]

El argumento higienista del propietario no le valió el permiso, sin embargo este litigio ilustra el peso que tenían estas ideas en el discurso de la época. Son testimonio de la concepción que se tenía de la vida y casas campestres como propicias para la salud. Las casas, al estar ubicadas al centro de los lotes, gozaban de la posibilidad del contacto directo con la naturaleza a través de los espacio de transición en sus cuatro fachadas y en prácticamente todas sus habitaciones.

Una vivienda moderna

Para el caso del Paseo de San Pedro, la casa era un elemento que complementaba el paisaje natural. La importancia de este aspecto queda claro en algunos documentos del periodo, como un dictamen hecho en 1916 sobre el lote 12 (concesionado a la Sra. Isabel viuda de Caballero) por Mariano de Jesús Torres, conocido pintor, literato y periodista local. En este documento el autor reflexionó sobre el sentido de los reglamentos:

> "Uno de estos requisitos fue el de que se habrá de circumbalar (sic) cada lote con su emberjado, (sic) bien fuese de fierro o de madera, tal como lo pusieron algunos de los concesionarios. Que se habrá de poner en el centro del lote una casa o schallet (sic), de aspecto risueño y agradable, conforme al modelo o diseño aprobado por el Ayuntamiento. Que se

9 *Ibidem.*

> habrán de sembrar bonitos árboles y plantas moreras y especialmente poner prados de flores…"[10]

El uso de adjetivos como "risueña" para la casa, y "bonitos" para los árboles expresa el sentido estético del proyecto. Al dar su opinión sobre el predio en cuestión advirtió, también con un tono romántico, que:

> En el presente caso, y de la inspección que practiqué según he dicho, pude notar que no se puso ningún barandal o emberjado (sic) en el contorno, sino que únicamente se limitó el concesionario a poner unos alambres…a fin de que no pasen los animales a hacer daños a los potreros; más no para los jardines en que no solamente se trata del aseguramiento sino de la belleza, según antes se ha dicho.
>
> También pude notar que en las construcciones que existen, son de mas (sic) habitaciones como jacales, mas no con el aspecto de Challet (sic), ni menos conforme a diseños aprobados por la Corporación Municipal. Vi también, uno, como a manera de Kiosco que no revela haber sido formado tampoco conforme a diseño alguno. De la misma manera pude advertir que aun cuando hay algunos árboles frutales, no hay plantío de flores, en praditos a propósito, sino que está la mayor parte del terreno cubierto de yerba inútil, que afea el lugar más bien que embellecerlo.[11]

Queda claro la inquietud por la belleza en el conjunto, tanto en casas como en jardines. El autor contrasta el "jacal" con el "chalet" y el carácter salvaje de las yerbas con los praditos domesticados. La casa, en este sentido, era un objeto que venía a formar parte de un paisaje pintoresco. Para lograr la finalidad de crear este paisaje, los diseñadores se valieron de los diversos estilos en boga. Para este periodo en México, señaló Katzman que "poco importa la distinción entre el *cottage* suizo y las villas francesas, tudor, italiana o gótica –lo común es la importancia del *confort*, lo pintoresco y el conjunto de características […] relacionadas a lo campestre romántico" (Katzman, 1993, p. 267). En el espacio Morelia convivieron expresiones distintas y si bien en Europa se solía contraponer la racionalidad de los estilos clásicos con la emotividad de los medievales entendida como manifestación de la religiosidad, en las casas campestres los *revivals* permitían una mezcla libre de elementos. Se presentaron diseños eclécticos con referencias al oriente, al medievo o a corrientes internacionales como el art nouveau. (Ver Figura 10.) Igualmente se encontraron tres propuestas para la colocación de *bungalows* americanos

10 AHMM, Fondo Independiente II, caja 38, exp. 34.

11 *Ibidem*.

FIGURA 10. Pabellón que muestra influencia oriental y aires del art nouveau. Posiblemente se localizó en el lote 11, antes de la construcción de la Quinta Catalina. Fuente: AFIIH-UMSNH. Colección Gerardo Sánchez Díaz.

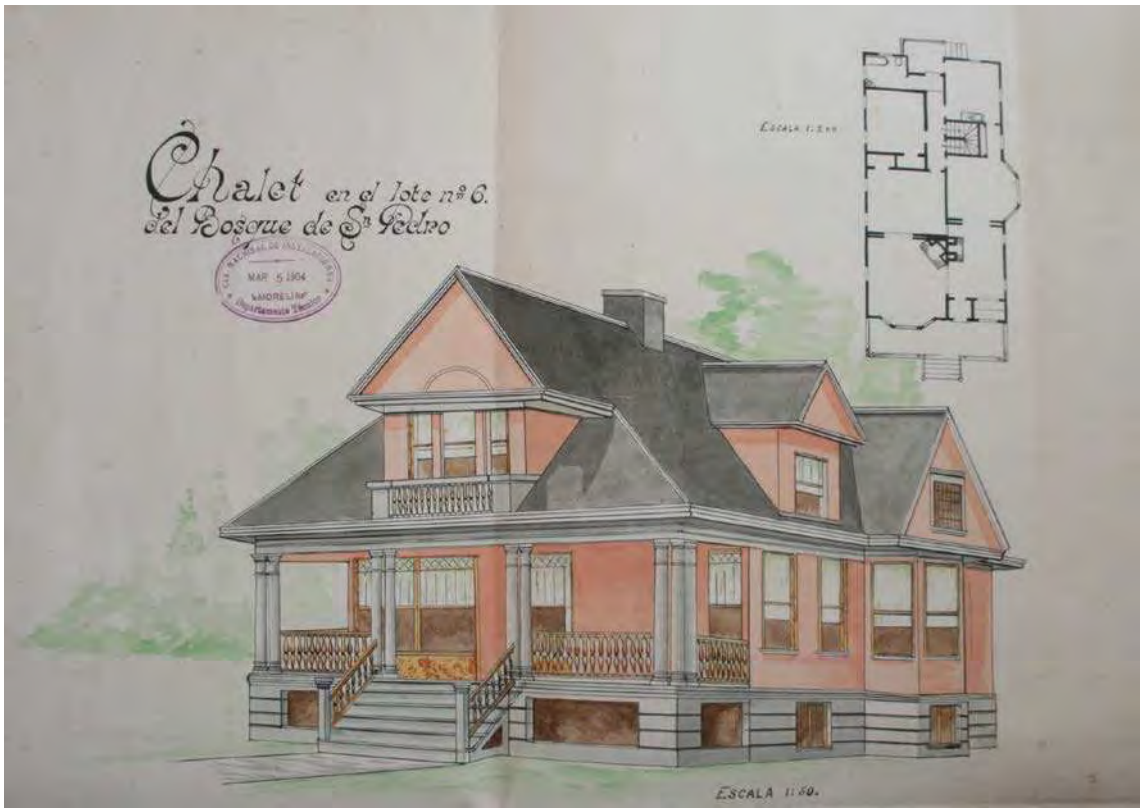


FIGURA 11. Proyecto para una casa de influencia americana en el lote 1. Fuente: AHMM, Fondo Independiente, caja 24, exp. 147, 1901.

FIGURA 12. Torreón en el actual Museo de Arte Contemporáneo "Alfredo Zalce" ubicado en el lote 18. Fotografía: C. Ettinger.

FIGURA 13. Fotografía de lo que probablemente fue el primer elevador de la ciudad en la casa del lote 18. Fuente: AFIIH-UMSNH.

que sus propietarios comprarían en Estados Unidos.[12] (Ver Figura 11.) La preferencia por referencias medievales apareció en diversos proyectos con la presencia de torreones en más de un proyecto. (Ver Figura 12.)

La modernidad se manifestó no sólo en la introduccion de una nueva distribución en planta o del uso de estilos de vanguardia, sino también en la inclulsión de instalaciones (baños), en la propuesta de nuevos materiales[13] y en la introducción del primer elevador de la ciudad en una de las casas. (Ver Figura 13.)

12 Expedientes para los lotes 6 (AHMM, Fondo Independiente II, caja 384, exp. 4, 1901), 1 (AHMM, Fondo Independiente II, caja 61, legajo 4, exp. 20, 1921) y para el lote 16 (AHMM, Fondo Independiente II, caja 310, exp. 33, 1925

13 Tal es el caso del Proyecto para a construcción de una casa en el lote 4 que data de 1902 y plantea el uso de columnas de hierro vaciado y techo de lámina de zinc. AHMM, Fondo Independiente II, caja 384, exp. 9, 1902.

FIGURA 14. La casa del lote 23 que serviría de "centinela de la civilización" es hoy Museo de Ciencias Naturales de la Universidad Michoacana de San Nicolás det Hidalgo. Fotografía: C. Ettinger.

Reflexión final

El proyecto del Paseo de San Pedro, como una nueva urbanización de la ciudad de Morelia, se estableció en claro contraste con el núcleo central de la ciudad donde las calles eran delimitadas por muros, las casas de patio central resguardaban la vida cotidiana y los problemas de limpieza y de higiene abundaban. El Paseo, en contraste, planteaba una nueva manera de habitar donde se dieron cita la naturaleza, la arquitectura y el diseño urbano para la creación de un conjunto pintoresco que reflejaba el ideal de la vida campestre.

Pero, la vida campestre no se refería a la vida del campo (ni a establos, ni a alfalfa), sino a una estética que enaltecía el paisaje romántico. El rol de la lcasa en lograr este cometido de modernidad quedó patente en el litigio mencionado sobre el lote 23, en que el propietario argumentó que si se le otorgaba el permiso, terminaría la finca:

> "Ymaginaos que dentro de seis meses aquella casa hoy casi en ruinas se encuentra habitada, que el calor de un hogar le da vida y que la hacendosa mano de la mujer mexicana convierte aquel resinto (sic) solitario y triste en un sitio de bulliciosa animación y que durante la noche el alumbrado de las habitaciones sea como el centinela de la civilización que abanza (sic) un paso al centro del solitario paseo."[14]

El doble origen del espacio como parque público y el hecho de que los lotes no fueran propiedad privada auguró mal para su conservación. Al término del periodo de 99 años los predios fueron recogidos por el gobierno municipal; la mayoría de las casas fueron demolidas para dar lugar a nuevo equipamiento escolar y hospitalario. El sentido origi-

14 Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM), Fondo Independiente I, Libro de Secretaría 325, años 1894-95, exp. 128.

nal del Paseo como un paisaje campestre quedó invisibilizado ante nuevas concepciones de un parque público, no obstante su importancia como el primer proyecto que rompió con la traza de la ciudad virreinal y propuso novedosas esquemas de vivienda en aras de dar solución a los problemas de higiene en la ciudad.

Referencias

AYALA Alonso, E. (2009). *La idea de habitar. La ciudad de México y sus casas. 1750-1900.* México: Universidad Autónoma Metropolitana.

BRANDT, A. M. y D. C. Sloane (1999). Of Beds and Benches: Building the Modern American Hospital. En P. Galison y E. Thompson (Eds.), *The Architecture of Science* (pp. 281-302). Cambridge y Londres: MIT Press.

ETTINGER, C. (2012). El habitar campestre. Jardines y casas del Paseo de San Pedro. En C. Ettinger y C. A. Dávila Munguía (Coords.), *De Barrio de Indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia* (pp. 131-175). México: Miguel Ángel Porrúa y UMSNH.

JARAMILLO Magaña, J. (1998). *Valladolid de Michoacán durante el Siglo de las Luces.* Morelia: Instituto Michoacano de la Cultura.

KATZMAN, I. (1993). *La arquitectura del siglo XIX en México*. México: Trillas.

RIVERA Reynaldos, L. G. (1996). *Desamortización y nacionalización de bienes civiles y eclesiásticos en Morelia. 1856-1876*. Morelia: UMSNH.

SÁNCHEZ Díaz, G. y J. Martínez Villa (2012). Fiesta, ocio, pasiones y crien enel Paseo de San Pedro de Morelia. En C. Ettinger y C. A. Dávila Munguía (Coords.), *De Barrio de Indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia* (pp. 61-109). México: Miguel Ángel Porrúa y UMSNH.

VARGAS Chávez, J. A. (2002). *La transformación urbana de Morelia en la segunda mitad del siglo XIX. Guillermo Wodon de Sorinne y el Paseo de San Pedro.* Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán y COPARM.

VARGAS Chávez, J. A. (2012). Reglamentos y censos del Paseo. En C. Ettinger y C. A. Dávila Munguía (Coords.), *De Barrio de Indios de San Pedro a Bosque Cuauhtémoc de Morelia* (pp. 389-403). México: Miguel Ángel Porrúa y UMSNH.

LA HERRADURA DE TUGURIOS Y LA PLANEACIÓN DE TLATELOLCO. 1950-1960

PILAR ADRIANA REY HERNÁNDEZ
Estudiante de Doctorado en Historia. Centro de Estudios Históricos - El Colegio de México

RESUMEN: Esta ponencia presenta un balance sobre las diferentes etapas en la planeación del proyecto de Tlatelolco (1958-1964), el cual implicó una reestructuración habitacional y de infraestructura, en los alrededores del centro de la ciudad de México. Proceso que ocurrió antes y durante la construcción del multifamiliar. De igual forma, se espera dar cuenta de las instituciones que participaron y dieron forma a dicha planeación. Se hará especial énfasis en la intervención, estudios y críticas a la referida Herradura de tugurios.

PALABRAS CLAVE: Tlatelolco, Planeación, Multifamiliares, Ciudad de México

Introducción

Esta ponencia busca presentar un balance sobre el proceso de planeación urbana que se realizó en la ciudad de México a mediados del siglo xx, el cual dio como resultado la construcción de uno de los conjuntos de vivienda de departamentos más grandes de Latinoamérica en su momento, el cual sigue siendo un referente en términos habitacionales y de urbanización en dicha ciudad. Al mismo tiempo, y aunque el proyecto se quedó corto en cuanto a sus pretensiones iniciales, éste también contribuyó a la transformación relativa de las dinámicas de movilidad vial de la zona aledaña a la construcción. Dicho conjunto habitacional, conocido como Tlatelolco, fue construido en una zona simbólica, sede de asentamientos arquitectónicos y ceremoniales pre hispánicos; escenario también de la presencia española en el periodo virreinal a través del Colegio franciscano de la Santa Cruz. En este lugar, ocurrieron algunos importantes acontecimientos en el devenir político y social del siglo xx mexicano, entre ellos la masacre estudiantil el 2 de octubre de 1968 y el derrumbe del edificio Nuevo León durante el sismo de 1985. Miguel Adriá, habla por ejemplo de las implicaciones del movimiento estudiantil y la masacre ocurrida en Tlatelolco. Lo sentencia de la siguiente forma: "en la plaza de las Tres Culturas, un día de octubre de 1968, se rompió el hilo que articulaba la historia de México". (Adriá, 2007, p. 246). Esto debido a que dicho acontecimiento suele leerse como el principio del fin del pacto político entre el partido de gobierno (Partido Revolucionario Institucional) y sus bases sociales, especialmente las clases medias. Mismas clases medias que fueron las principales beneficiarias del referido proyecto de vivienda.

En la actualidad, Tlatelolco es un lugar de referencia de la ciudad central, no sólo desde el punto de vista arquitectónico e histórico, también desde los diversos significados de habitar la ciudad, y es también uno de los espacios físicos más presentes en la memoria audiovisual de la ciudad. Ciertamente, Tlatelolco ha sido un escenario frecuentemente retratado en el cine y la videografía de la ciudad de México. Antes de la construcción del multifamiliar, la zona se encontraba en gran medida ocupada por los estacionamientos de la terminal de ferrocarriles de Buenavista, y por colonias populares con tipos de vivienda precarios, dentro de lo que por entonces se denominaba en el discurso institucional como la "herradura de tugurios". Ésta incluía otras colonias como Tepito, Peralvillo, Guerrero, Candelaria de los Patos y La Merced. (BNHUOPSA, 1952, p. 173 y Landa, 2014, p. 102).

Ya durante aquel periodo, el lugar fue retratado por el cine. Un ejemplo de ello es la reconocida película "Los olvidados" de Luis Buñuel (1950), que aunque fue filmada en diversos escenarios de la ciudad como es el caso de la colonia Roma, retrata las difíciles condiciones de vida de los habitantes de la Herradura de tugurios y proyecta algunas

imágenes de la zona. Tema que en su momento produjo un importante descontento por parte del gobierno nacional y de la ciudad, que pretendían mostrar al mundo una imagen de progreso y bienestar, muy distante de lo que reflejaban este tipo de escenas, igualmente reproducidas por el libro *Los hijos de Sánchez* del antropólogo Oscar Lewis.

Sin embargo, el tema por el que más se retrató a la zona antes de la construcción de Tlatelolco, fue por su relación con los ferrocarriles, una muestra de ello es la película "A la sombra del puente" del director Roberto Galvadón (1946), así como por la presencia del muy fotografiado puente de Nonoalco, lugar recurrentemente utilizado por los y las suicidas de la ciudad. Una vez construido el proyecto de Tlatelolco, el lugar se convirtió en escenario de películas clásicas como "Los reyes del volante" con Viruta y Capulina (1965); "El sinvergüenza" con Mauricio Garcés (1971), o "Los novios" con Silvia Pinal (1971), las cuales retratan un estilo de vida orientado hacia lo típicamente urbano: departamentos funcionales, uso de vías amplias y automóviles modernos; así como mujeres que trabajan en oficinas o asisten a la escuela preparatoria. En años más recientes (2004), la película "Temporada de patos" tiene como telón de fondo también la forma de vida de las clases medias, aunque en este caso con un tono que alude más a la decadencia.

Sin embargo, ha sido la masacre estudiantil de 1968 una de las principales causas por las que Tlatelolco ha aparecido en el cine, películas como Rojo Amanecer (1989), Borrar la memoria (2011), y Tlatelolco, verano de 1968 (2012), dan cuenta de dicho acontecimiento histórico.

Pero, ¿cómo se gestó entonces el proyecto habitacional? Puede afirmarse que no se trató tanto de una respuesta a un problema de escasez de vivienda, asunto que venía afectando a la capital del país durante varias décadas, como de un esfuerzo por dar a la ciudad un impulso encaminado hacia la modernidad (tanto hacia el modernismo arquitectónico estrictamente hablando, como también hacia una imagen de progreso económico y social). La idea surgió como una posible solución a los problemas que representaba la Herradura de tugurios. En un estudio de 1952 (BNHUOPSA, 1952, pp. 15 y 165), elaborado por Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, se definía a los tugurios como vecindades de cuarto redondo sin servicios o con servicios compartidos ubicadas en viejas casonas, y a los jacales, viviendas también existentes en la Herradura, como habitaciones temporales construidas en terrenos baldíos.

Esta zona formaba un medio anillo que circundaba al centro histórico desde la parte nororiente; la cual durante dicha década fue objeto de estudios y diagnósticos que buscaban reformarla pues se consideraba que representaba un foco de desorden y conflictos sociales y sanitarios.

Tanto el Instituto Nacional de la Vivienda, como el Banco Hipotecario y el Taller de Urbanismo de Mario Pani, quien más adelante sería el arquitecto a cargo de la construcción del multifamiliar en Tlatelolco, adelantaron una serie de investigaciones que sirvieron de base para que se formulara un proyecto de "regeneración" que contemplaba la construcción de unidades habitacionales modernas que proveyeran de servicios públicos y zonas verdes a los pobladores de estas colonias. De acuerdo con el propio Pani (Garay, 2000, pp. 84, 86 y 87), la idea inicial era que los habitantes de la zona fueran desplazados temporalmente para luego ser reubicados allí mismo en habitaciones de mejor calidad, construidas de acuerdo con sus necesidades y posibilidades.

El arquitecto comentaba que la perspectiva con la que se inició el proyecto de Tlatelolco, a cargo del Banco Hipotecario, era que se construyeran cinco o seis multifamiliares de las mismas proporciones. Con ello se completaría la regeneración urbana de la Herradura de Tugurios, abarcando hasta lo que hoy se conoce como la glorieta de Insurgentes.

A medida que se fue avanzando en la construcción del multifamiliar, la idea de que los departamentos fueran adjudicados a los anteriores residentes de la zona cambió. Pani afirmaba que con el cambio de sexenio las finanzas no ajustaron y se decidió vender en lugar de rentar a los antiguos vecinos (Garay, 2000, p. 88).

Tlatelolco representa una manera de habitar la ciudad propia del siglo xx que a pesar de haber tenido importantes antecedentes, como es el caso de los multifamiliares Miguel Alemán (1949) y Juárez (1952) también construidos por Pani, quizá por su magnitud es uno de los símbolos en México y en América Latina de los postulados de la corriente internacional de la arquitectura modernista.

Sin embargo, Tlatelolco también retrata un momento político, económico y social de México y es uno de los cristales a través de los cuales se puede leer el problema de la vivienda en la ciudad de México durante la primera mitad del siglo xx. Por otro lado, el proyecto de Tlatelolco simboliza la paradoja de ser el prototipo ideal de vivienda promovido por las instituciones gubernamentales y los representantes más destacados de las nuevas corrientes arquitectónicas, que sin embargo, fue más un símbolo de promoción estatal que parte de una solución a gran escala para el problema de vivienda.

Uno de los intereses de esta investigación, ha sido comprender la forma en la que este proyecto de planeación fue recibido por los pobladores más afectados por su construcción: desplazados y beneficiarios. La pretensión es la de cercarse a la mirada de los actores sociales, la de reconstruir un esquema de hitos en la memoria de la experiencia social de Tlatelolco, como un lugar en el que se han desarrollado las vidas de miles de

personas, que disfrutaron en su momento de los privilegios del Estado de bienestar, y han sido testigos de la transformación de la ciudad y de su propio núcleo habitacional, y ya no sólo un experimento urbano y funcionalista.

Todo parece indicar que los pobladores desplazados, es decir, quienes habitaban las colonias dentro del terreno a construir, fueron reubicados en proyectos habitacionales, también estatales, en el norte de la ciudad. Sin embargo, algunos habitantes de la colonia Guerrero, aledaña al terreno, se vieron también desplazados por la ampliación vial derivada del proyecto, pues sus casas serían derrumbadas. En este caso sí se ha conseguido rastrear familias a las que se adjudicaron departamentos en la nueva unidad, en calidad de renta. Esto no sin menoscabo de su economía, pues según testimonio de Refugio González, quien llegó a Tlatelolco a los 16 años, sus padres debieron pagar casi cuatro veces por mes, de lo que pagaban en la antigua casa unifamiliar que sería derrumbada para la prolongación de la avenida Reforma.

Alrededor de 15 años después, por un cambio en la proyección y en las políticas gubernamentales, estos beneficiarios de departamentos en renta serían forzados a comprar, lo cual dependía de sus posibilidades económicas y de que reunieran o no los requisitos para conseguir un préstamo.

Como apoyo a esta investigación, se ha acudido a la metodología de la historia oral, con el objetivo de acercarse a las vivencias directas de los habitantes del conjunto, entendiéndolas como historias subjetivas, que sin embargo dan cuenta de una experiencia colectiva. A partir de los testimonios recabados, se ha buscado establecer una serie de puntos en común. Algunos de ellos son: la añoranza por la seguridad y la belleza estética de los primeros años del conjunto, la progresiva dificultad de interacción con los vecinos, los recuerdos de una niñez en casas grandes, en contraste con el confinamiento en el espacio de un departamento, la organización vecinal en diversos momentos, el constante temor a los temblores, y los espacios de socialización.

Referencias

ADRIÁ, Miguel (2007). Mario Pani y la vivienda colectiva. En JIMÉNEZ, Víctor y otros, *Arquitectura moderna en México*, México: Arquine.

BANCO NACIONAL HIPOTECARIO URBANO Y DE OBRAS PÚBLICAS (1952). *Estudios*, 6, México: BNHUOPSA.

GARAY, Graciela de (2000). *Mario Pani. Historia oral de la ciudad de México: testimonio de sus arquitectos (1940-1990)*, México: Conaculta-Instituto Mora.

LANDA, Pablo (2014). *Mario Pani. Arquitectura en Proceso*, México: Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey.

MESA Nº 49

Puertos, espacios urbanos, paisajes y articulaciones territoriales

COORDINADORES

SUSANA SERRANO ABAD, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España

ANGELA LUCÍA FERREIRA, UFRGN, Brasil

TRANSFORMACIONES URBANAS, ENTORNO Y PRESERVACIÓN DEL PATRIMONIO EN CIUDADES PORTUARIAS Y COSTERAS: SAN FRANCISCO DE CAMPECHE, MÉXICO

MTRA. EN ARQ. DULCE ALINE HERNÁNDEZ AVILÉS

DRA. EN ARQ. MÓNICA CEJUDO COLLERA
Facultad de Arquitectura-Universidad Nacional Autónoma de México (FA-UNAM).

RESUMEN: Las transformaciones urbanas como parte del proceso histórico en ciudades portuarias y costeras se relacionan con las actividades humanas, el entorno y el patrimonio. La carencia de procesos de análisis integrales aplicados a la restauración y conservación del patrimonio en estas ciudades, a menudo daña el equilibrio entre dichos elementos. A través del análisis de las transformaciones urbanas de San Francisco de Campeche, México, ciudad costera amurallada y con actividades portuarias, se pretende impulsar el trabajo integral y multidisciplinario para la conservación del patrimonio edificado en este tipo de ciudades.

PALABRAS CLAVE: Transformaciones, Campeche, patrimonio, multidisciplina, costa.

Introducción

Como ocurre actualmente, el desapego hacia las ciudades históricas costeras[1], así como el descartar una integración de investigaciones, metodologías, planes de manejo, reglamentos, e inclusive el trabajo y relación entre profesionales, ocasionará el deterioro y pérdida del patrimonio en nuestro país e impedirá el continuo aprendizaje y la retroalimentación en distintos ambientes (académico, profesional o de investigación) con proyectos reales. Por tal motivo, la presente investigación pretende resolver la problemática mencionada y promover en consecuencia, una metodología o serie de pasos a seguir para estudiar los cambios en el urbanismo y en la arquitectura en sitios patrimoniales con costa, para lograr la más correcta y adecuada restauración y conservación del patrimonio edificado, así como su integración a los contextos circundantes.[2]

Centros históricos y la ciudad costera

Todo centro histórico es hoy en día un sitio único y original cuyo significado, otorgado por los pobladores, se manifiesta con solidez y se transmite a las generaciones futuras junto con su conservación. Aquello que por siglos ha sido moldeado representa una identidad que siempre se ha conformado por un patrimonio cultural reconocido como patrimonio urbano y arquitectónico, rodeado por un paisaje cultural en constante cam-

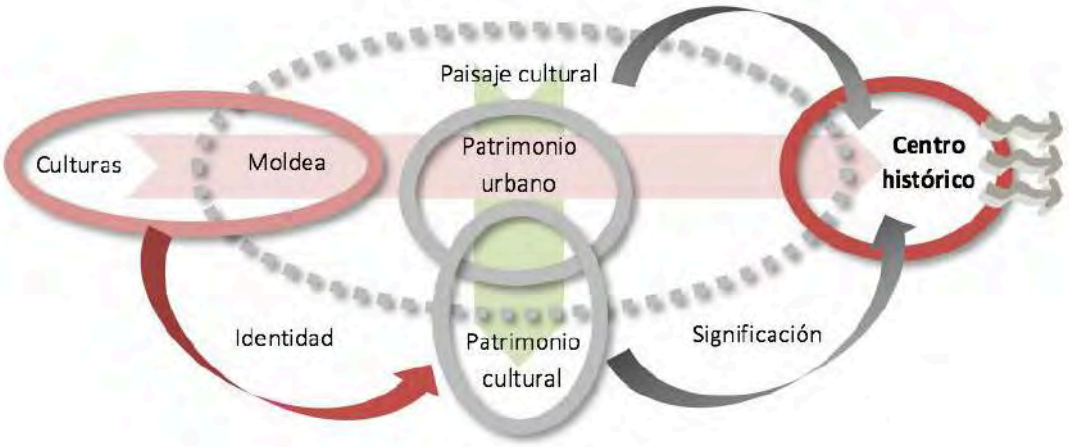


FIGURA 1. Diagrama que muestra los elementos que van formando un centro histórico a través de diversas transformaciones en el tiempo. Elaboración de las autoras.

1 Everard.M.; Jones, L. and Watts, B. (2010). Have we neglected the societal importance of sand dunes? An ecosystem services perspective. *Aquatic Conservation: Marine and Freshwater Ecosystems*. vol. 20 (4), pp. 476-487.

2 Hernández Avilés, Dulce Aline (2015). La hacienda San Miguel y el origen de "El Treinta" en Morelos (1650-1732). Transformaciones y conservación de un patrimonio agroindustrial. Tesis de Maestría. FA-UNAM, pp. 131.

bio. Sus transformaciones se desarrollan a la par conectando el pasado con el presente y reflejando cada época transcurrida, pues es la forma en que funciona el sistema y se entiende que si alguno de los elementos faltara se generarían problemáticas diversas (Figura 1). De aquí se parte para comprender el concepto de conservación. [3]

La huella que deja el paso del tiempo y los hechos históricos que han moldeado la cultura y la identidad social de los pueblos queda o ha sido plasmada en el patrimonio edificado, el cual ha sido conservado, restaurado o en algunos casos, destruido en conformidad a los valores arquitectónicos, constructivos y estéticos, pero especialmente como testimonial y reflejo de la sociedad al pasar de los años. De acuerdo a Garré (2001),[4] el patrimonio edificado en contextos urbanos, a pesar de poseer los valores antes mencionados, es olvidado o descontextualizado en general debido a:

- La desvirtualización de su valor testimonial en función de la ley de oferta-demanda de espacio urbano.

- La pertenencia del patrimonio en manos del Estado (municipal, provincial, estatal) o con situaciones dominiales poco claras que permanecen desatendidas indefinidamente provocando el deterioro y pérdida total de su infraestructura, y por ende de su valor histórico.

El contexto urbano y el patrimonio edificado contenido en éste deberían responder a una transformación progresiva en atención a las necesidades y cambios temporales y espaciales que cada época le demande. Esto se refiere a conservar el patrimonio edificado a través de su conocimiento y la apropiación social e histórica, a tal grado que de forma natural se le asocie y posea un significado enfocado a la actividad urbana presente: *la conservación total es una utopía sin sentido, ya que la ciudad es una creación de, por y para el hombre en permanente y dinámica transformación.*[5]

El análisis integral de todo proceso es una actividad que puede llevarse a la práctica tomando como base el trabajo multidisciplinar que permitirá obtener resultados más completos y acertados. La inserción de los edificios patrimoniales a la vida moderna representa un reto interesante que debiera comenzar considerando que cada ciudad y

3 Garré, Fabián (2001). Patrimonio arquitectónico urbano, preservación y rescate: bases conceptuales e instrumentos de salvaguarda. *Conserva*, (5), 5-21, (p. 13). Recuperado de http://www.cncr.cl/611/w3-propertyvalue-37500.html

4 *Ídem*

5 *Ibidem*, pp. 16, 17.

elemento edificado son casos únicos y las soluciones seguirán un rumbo orientado al diagnóstico inicial. No se busca que la ciudad, el conjunto o el edificio sufra actualizaciones inapropiadas para seguir el ritmo de la modernidad o aparenten algo que nunca han sido, sino que debe perseguirse el estudio de constantes que son clave en un proceso de análisis, para posteriormente llevar a cabo acciones atinadas.

La historia, usos, daños, fábricas, emplazamiento, estudio urbano, clima, normas y leyes, suelo, conocimiento del contexto social (comunidad, educación, actividades económicas, etc.), entre otras, son constantes que se asemejan a aquellas que nuestros antepasados tomaron en cuenta para sus diseños e intervenciones. Los procesos de análisis tan mencionados y codiciados no distan de nuestra vida cotidiana como arquitectos o especialistas, pues son bases que nos fueron enseñadas y que nunca olvidaríamos para desenvolvernos en nuestro quehacer. Inclusive y como ya se mencionó, estas metodologías se utilizan con enfoques arquitectónico, urbano, ecológico, de ingeniería, planeación, transporte, recreación, etc. pero que son poco estudiados en **ciudades históricas costeras** de México, las cuales sólo reflejan labores inconclusas o de forma aislada con una pérdida de conservación patrimonial significativa.

Así pues, ciudades históricas costeras (o patrimoniales como es el caso de la Ciudad de San Francisco de Campeche) han sufrido intervenciones de diverso tipo (e.g. restauraciones a su arquitectura histórica, crecimiento de la mancha urbana, modificaciones en su traza o transformaciones en su línea de costa) que han generado documentos que en cierta forma permitieron resolver en su momento diversas problemáticas pero que a la par, crearon impactos sobre todo hacia los edificios patrimoniales existentes y hacia el medio ambiente (manglares, fenómenos meteorológicos, cambio en la línea de costa, etc.), mismos que deben ser evaluados para su futura consideración, mejora o exclusión (Figura 2).

Metodologías para la restauración del patrimonio en ciudades costeras

Una ciudad costera posee numerosos elementos que divergen de los conocidos en un centro histórico "tipo"[6] como: costas y playas, puertos, muelles, malecones, murallas, fuertes, edificios históricos, monumentos, arquitectura moderna, climas cálidos, paisajes y reservas naturales, trazas urbanas y equipamiento urbano, entre muchos otros; que requieren de atención especializada. Al paso de los años se ha observado que las ciuda-

6 No se encuentra cercano al mar y, en consecuencia, su composición es distinta a aquel que posee esta ubicación.

FIGURA 2. Imágenes satelitales de la ciudad de San Francisco de Campeche en los años 1984 y 2017. Se observa el crecimiento de la mancha urbana a lo largo de 33 años, enfocada en las periferias.

des costeras se han transformado y han provocado diferentes respuestas de la sociedad que las vive en su época y momento, pero la actualidad exige una reforma en el proceder hacia este tipo de ciudades que se presenta no solo a nivel nacional sino también a nivel internacional y que ha llamado la atención de profesionales y sobre todo de las sociedades a las que pertenecen, así, debe presentarse una nueva idea y solución.

Las costas usualmente tienen un paisaje inestable donde en los sectores de playa su perfil puede crecer debido al depósito de sedimentos y en otros casos puede disminuir por los procesos de erosión marina. También, las costas son modificadas por factores como el clima, el viento, el oleaje, la actividad biológica y de manera importante por las actividades humanas.[7] Las principales han sido: i) de destrucción, provocando desastres en la naturaleza, y ii) de construcción (como objetivo de la primera), sobresaliendo las ciudades junto con sus elementos intangibles como su historia, tradiciones y cultura, y los tangibles como puertos, elementos urbanos y fortificaciones.

Hasta el momento, las metodologías existentes para la restauración del patrimonio se han enfocado en los centros urbanos ubicados tierra adentro, logrando con esto que las acciones que se llevan a cabo para el rescate del patrimonio edificado sean específicas para resolver las necesidades identificadas en cada sitio. Al respecto, cabe aclarar que será muy diferente intervenir un centro histórico como el de Zacatecas, Puebla o la Ciudad de México, a uno ubicado junto al mar o en costa como lo es San Francisco de Campeche, modelo de esta investigación. Al percatarse de esta situación, investigadores, profesionales, gobiernos y ciudadanos, han desarrollado métodos exclusivos de análisis para sitios costeros que se caracterizan por poseer contextos distintivos.

No obstante, la elaboración de estas metodologías no ha sido sencilla ya que las ciudades costeras, además de contar con gran variedad de riquezas y contextos como cualquier centro urbano, poseen un elemento que las hace atrayentes: el mar. Esto ha generado que muchos proyectos pongan sus miradas en ellas desde tiempos inmemorables como lo muestra la historia y hasta la actualidad; sin embargo, el uso desmedido de los recursos existentes ha deteriorado este tipo de ciudades al paso de los años. Los métodos de análisis hasta ahora creados se enfocaron en resolver necesidades de una temporalidad específica sin ver quizá las problemáticas que pudieran generarse en años venideros. Por lo tanto, refiriéndose a la ciudad de San Francisco de Campeche, actualmente no existe un método integral que se aplique oficialmente para resolver requerimientos en la ciudad.

Para comprender estos cambios, fue preciso conocer y analizar prototipos de metodologías para intervenir, manejar y ordenar ciudades costeras a nivel internacional y nacional, retomar los aspectos más relevantes y así optimizar la elaboración de la metodología objetivo de esta investigación. Por lo tanto, se han ido generando una serie de pasos que permiten visualizar de forma más clara las problemáticas y necesidades de una ciudad

7 Folger, T. (Septiembre de 2013). Rising Seas. *National Geographic magazine*. Recuperado de: http://www.nationalgeographic.com/magazine/2013/09/rising-seas-coastal-impact-climate-change/

costera, a través del análisis de sus transformaciones urbanas y arquitectónicas y con el objetivo de crear un diagnóstico más atinado que de como resultado una solución acorde a la situación. Más adelante se verán los resultados.

También fue importante considerar que, en San Francisco de Campeche entre 1930 y 1984, se generó el proyecto de Campeche Nuevo por el Arq. Domingo García Ramos (1952-1955) y hacen eco las ideas internacionales de conservación del patrimonio con la Carta de Venecia (1964), las Normas de Quito (1967), las convenciones realizadas en París, Francia (1972) y la elaboración de la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (1972).

Es en estos últimos años del siglo XX donde se decreta la Zona de Monumentos de la Ciudad de Campeche (1986), se genera a nivel internacional la Carta de Washington para la conservación de ciudades históricas y áreas urbanas (1987) y se reconoce a la Histórica Ciudad fortificada de Campeche como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO (1999). Éstos, serán elementos que ayudarán a avanzar o a limitar las labores de conservación de la ciudad.

San Francisco de Campeche, ciudad costera con actividades portuarias

Desde antes de la llegada de los españoles nuestro territorio ya contaba con culturas desarrolladas, habituadas a cada clima según fuera el caso y haciendo uso de importantes recursos naturales. La llegada de una cultura distinta definitivamente provocó un impacto en el quehacer cotidiano, pero sobre todo en el arribo por mar, pues las creencias nativas auguraban que sucedería un episodio de este tipo donde el imperio sufriría grandes consecuencias. La Conquista verdaderamente generaría cambios en el futuro país.

A pesar de que las culturas prehispánicas de México tenían una importante actividad marítima, la llegada de los conquistadores permitió consolidarla aprovechando las zonas costeras, las cuales presentaban una imagen totalmente distinta a la que actualmente vemos. Los cambios realizados en ciertos puntos costeros, tanto del lado del Golfo y Caribe, como del Pacífico, permitieron que México abriera sus puertas a los lazos internacionales colocándose posteriormente, en los primeros lugares en comercio marítimo. A semejanza de los estudios que hoy en día se realizan para intervenir una zona costera, en aquella época Hernán Cortés consideró elementos naturales, atmosféricos, culturales, comerciales, defensivos y de ataque, haciendo uso de los mejores ingenieros y arquitectos militares para cumplir su objetivo de conquista y desarrollo.

De este modo, las soluciones a las que llegó el conquistador como fueron las de construir puertos y fortalezas y fundar villas, fueron las atinadas para ese momento y con el paso del tiempo tuvieron a bien en modificarse para continuar con un desarrollo progresivo. Dicho desarrollo se ve plasmado en la actualidad con las aproximadamente 117 instalaciones portuarias ubicadas en los 11,500 km de costa con los que cuenta el país y que gracias a ellas México aún realiza intercambios comerciales a nivel internacional.[8] Hoy en día, estas zonas costeras cuentan con una fuerte actividad marítima relacionada con el turismo, pero aún existe la duda de su correcta integración con los contextos de que se rodea. Por lo tanto, a continuación, se enlistan puntos positivos a considerar en intervenciones a zonas costeras, a corto y largo plazo:[9]

- Conservación del uso original y modernización de la infraestructura portuaria.
- Búsqueda de integración de los contextos existentes: sociedad, puerto, centro histórico, mar, playas, clima, medio físico, etc.
- Elaboración de proyectos más acordes a las necesidades de cada contexto y que cumpla los objetivos de la zona.
- Consideración del rescate y valoración del patrimonio cultural desaparecido y el aún existente, representado en: fuertes, edificios, monumentos, trazas urbanas, etc.

A diferencia de ciudades costeras mexicanas aún portuarias, como son Acapulco, Veracruz o Tampico[10], San Francisco de Campeche dejó de serlo hace ya varios años debido a las transformaciones que han tenido lugar tanto en su actividad económica (en siglos pasados el comercio marítimo, luego el petróleo y posteriormente la pesca) como en su conformación espacial, urbana y arquitectónica (Figura 3). De manera específica, hoy en día existe la terminal de San Francisco también conocida como "Dársena", está concesionada a la APICAM y se encuentra en el municipio de San Francisco de Campeche, Campeche. Esta terminal se dedica a las actividades de recreo y turismo náutico, así como de

8 Trade & Logistics Innovation Center (2011). Puertos Marítimos. Georgia Tech. *Tecnológico de Monterrey: México*. Recuperado de http://ciltec.com.mx/es/infraestructura-logistica/puertos-maritimos

9 Resultados obtenidos a partir de la comparación realizada entre Acapulco, Veracruz y Tampico.

10 Además de los ya mencionados, México cuenta con otros ejemplos ubicados en sus estados costeros y que no está de más mencionar, como los del litoral oriente donde encontramos a Quintana Roo, Yucatán y Tabasco. De igual forma, en la costa poniente tenemos a Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Oaxaca y Chiapas. Consultado en: Azuz, I., et. al. (2011). Política nacional para el desarrollo sustentable de océanos y costas en México: génesis y gestión. Región y Sociedad. 23 (50), 279-289, (p.283). Recuperado de https://regionysociedad.colson.edu.mx:8086/index.php/rys/issue/view/5/showToc

FIGURA 3. Transformaciones urbanas y arquitectónicas del malecón de San Francisco de Campeche. Foto superior (años 60's del siglo XX): Vista aérea hacia el centro de la ciudad donde se aprecia en primer plano la extensión del primer malecón y el hotel Baluartes, el edificio de gobierno más al fondo y a la misma altura de este, pero del lado izquierdo de la foto, la reconstrucción de la puerta de mar de lo que fue la muralla. Foto inferior (2019): Foto panorámica hacia el mar, tomada desde la parte superior de un tramo reconstruido de la muralla de la puerta de mar, donde se aprecia la actual Plaza de la República. En ella se aprecia del lado izquierdo el edificio de gobierno, al fondo en la parte central el hotel Baluartes y algunas construcciones y vegetación que hoy en día ocupan el espacio de lo que alguna vez fuera el mar.

pesca comercial y deportiva.[11] Este dato nos muestra precisamente cuán acelerados han sido los cambios en la ciudad, el por qué es importante estudiarlos y analizarlos y con ello dar solución a sucesos de este tipo en ciudades costeras (Figura 4).

De este modo, algunos de los aspectos negativos que pueden considerarse y evitarse en los planes de intervención, son:

11 Administración Portuaria Integral de Campeche (2018). *Terminal San Francisco. Actividades portuarias*. Dirección URL: http://apicampeche.com.mx/san-francisco/terminal-de-san-francisco/actividades-portuarias-san-francisco/ 10 de julio de 2019.

- Cambios drásticos en la imagen urbana, costera y portuaria.
- Escasos proyectos de rescate e intervención en las zonas costeras.
- Pérdida de patrimonio edificado y natural.
- Desarticulación entre contextos.

Considerando estos puntos, es probable que la generación de proyectos produzca resultados más favorables tanto en las restauraciones como en nuevos trabajos, siempre tomando en cuenta que cada sitio es distinto y que los objetivos a cumplir difieren entre cada país y cultura. En el caso de nuestras costas mexicanas podemos encontrar características muy similares entre ellas, pero a pesar de esto, la forma de resolver las problemáticas definirá las acciones a llevar a cabo.

FIGURA 4. Terminal portuaria en San Francisco de Campeche, México. Se observa la ubicación y zonificación del espacio destinado a dicha terminal, considerando las actividades de recreo y turismo náutico, pesca comercial y deportiva.

Modelo de análisis para el cuidado de ciudades históricas costeras

Como se ha ido mencionando, las zonas costeras junto con los ambientes que las integran son de gran relevancia a nivel mundial y deben ser atendidas según sus necesidades. Las características que presentan son numerosas revelando con esto su originalidad y al mismo tiempo la complejidad de su composición. Sin embargo, es posible que algunas zonas costeras posean ciertas similitudes si entre ellas se comparan: su historia, su arquitectura, sus ciudades o su gente, y no sólo sus aspectos físicos como es usual. Si se desea realizar un análisis de una ciudad costera con el objetivo de intervenirla en cualquier sentido, siempre es necesario realizar estudios específicos de los componentes costeros que se integrarán a dicha intervención.

Al respecto, en la actualidad existe un sinfín de metodologías, guías, manuales y planes especializados que ayudan a obtener resultados adecuados sin afectar las zonas en cuestión. De tal modo que, como atañe a esta investigación, pueden consultarse trabajos enfocados específicamente a la arquitectura y al urbanismo que son utilizados como instrumentos para el mejoramiento de las zonas costeras. Por lo tanto, sin afán de menospreciar los trabajos realizados y con el objetivo de complementarlos, a continuación se presenta una metodología parcial (ya que aún está en proceso de mejoramiento) que permite identificar aquellos factores que han tenido, tienen o tendrán influencia en las transformaciones urbanas y arquitectónicas de las ciudades costeras y ciudades patrimoniales.

En consecuencia a lo anterior, la protección del patrimonio es esencial por lo que es primordial conocer la historia del lugar donde se ubica nuestro edificio (o edificios), así como la forma en que llegó a su estado actual; es decir, los factores que intervinieron o influyeron en sus modificaciones. Elaborar un estudio de daños puede servir, pero el contexto en el cual se inserta el edificio es el que dará la clave para diagnosticar una solución multidisciplinaria y no local como podría pensarse es más cómodo. Partiendo de este dicho, se considera que deben reconocerse los factores más relevantes del caso de estudio, específicos de cada época histórica para después relacionarlos a hechos y transformaciones. Una vez identificados y comprendidos dichos cambios, así como los posibles impactos a futuro, será más sencillo y certero elaborar diagnósticos y acciones que apuesten a favor de la protección del patrimonio edificado, incluso en cualquiera de sus ambientes.

Con base a lo anterior, a continuación se enlistan los pasos a seguir para el mejor análisis de una ciudad costera, según la investigación realizada hasta el momento:

1. Selección de la ciudad costera o patrimonial ubicada en costa.
2. Elaboración de una cronología de transformaciones por siglos.
3. Elaboración de tabla de factores causantes de transformaciones.
4. Elaboración y análisis de gráficas de impactos causados por las transformaciones (Figura 5).
5. Elaboración de croquis, mapas y videos, como herramientas de confrontación de los impactos con escenarios reales.
6. Desarrollo de diagnóstico y posible solución.
7. Estimación y lectura de las transformaciones de la ciudad a largo plazo.

Como ya se ha visto, se ha seguido una metodología que permite conocer y comprender mejor una ciudad costera, en este caso, San Francisco de Campeche. El fin es aplicarlo a cualquier ciudad costera, sobre todo con aquellas que poseen algún tipo de patrimonio edificado. Es de enfatizar que el desarrollo de esta metodología debe ser multidisciplinario, pues los resultados pueden ser más completos y provechosos que si se realizaran de forma aislada. También es importante mencionar que es probable que esta secuencia se encuentre muy similar a lo que actualmente otros procesos realizan con este tipo de ciudades; sin embargo, los alcances que se han logrado en el desarrollo de este trabajo, pueden reforzar las metodologías y procesos existentes, considerando que esta investigación puede mejorarse.

Resultados

Es interesante destacar, que los análisis sobre estas transformaciones, a su vez forman parte de un ciclo que contiene las siguientes etapas (Figura 6):

- **Etapa I.** Comienza con la integración de todos los factores existentes y que da como resultado un equilibrio (imagen urbana y arquitectónica determinada).

- **Etapa II.** Después tienen lugar movimientos bélicos y sociales que buscan obtener poder sobre dicho territorio o situación provocando cambios en los sistemas existentes (cambios a la imagen urbana y arquitectónica).

- **Etapa III.** Posteriormente se establece un nuevo sistema mejorado, que permite continuar con el desarrollo de la ciudad (nueva y mejorada imagen urbana y arquitectónica).

- **Etapa IV.** Luego tiene lugar un momento de desequilibrio donde el lugar en cuestión parece perdido y sin solución (pérdida de elementos urbanos y arquitectónicos).

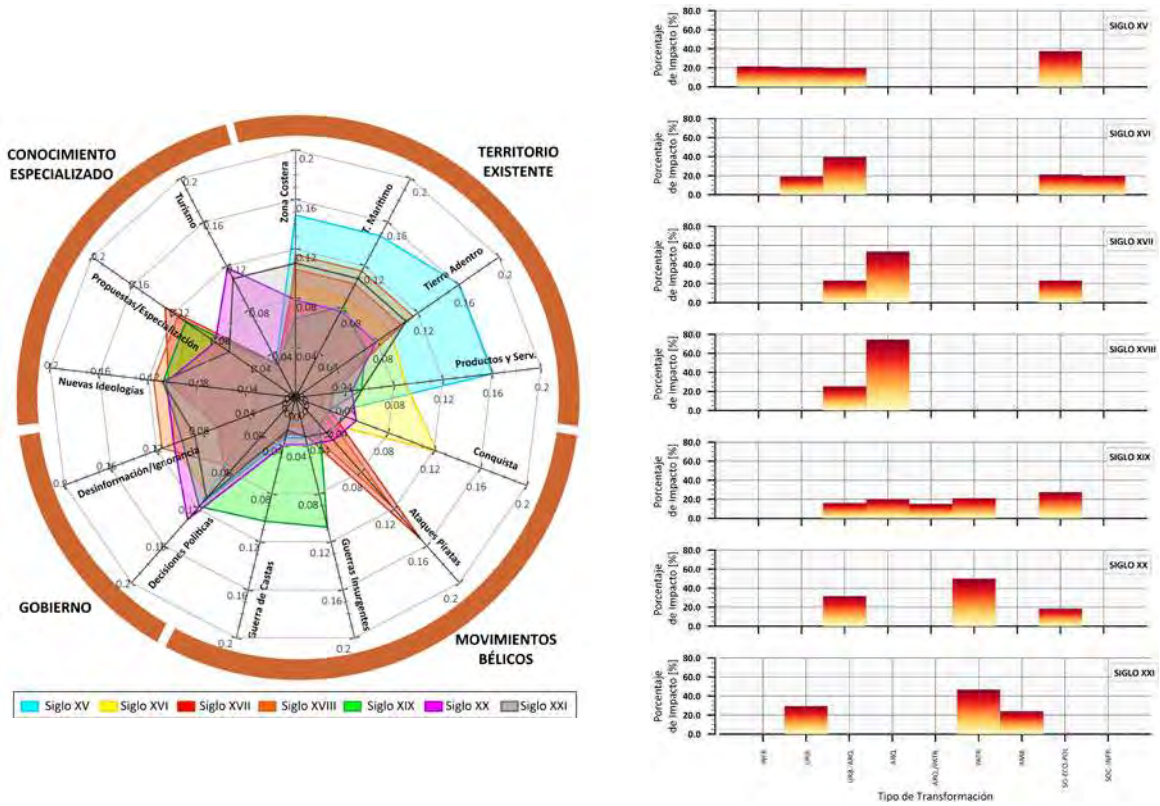


FIGURA 5. Gráficas de impactos históricos, desde el siglo xv hasta el xxi. Se observan los impactos que ciertos factores generaron en la ciudad de San Francisco de Campeche a lo largo de la historia. Elaboración: Dulce Aline Hernández Avilés, 2018.

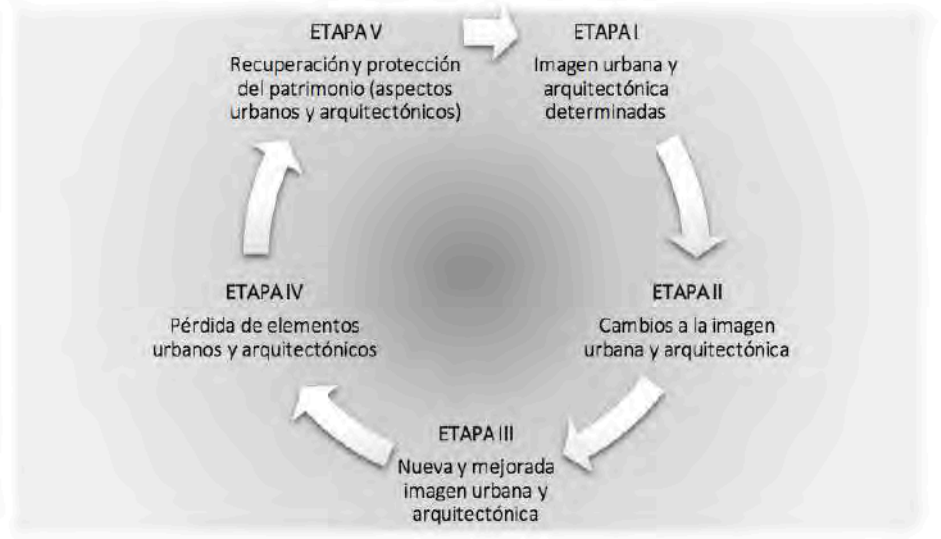


FIGURA 6. Ciclo de una ciudad costera o una ciudad patrimonial ubicada en costa.

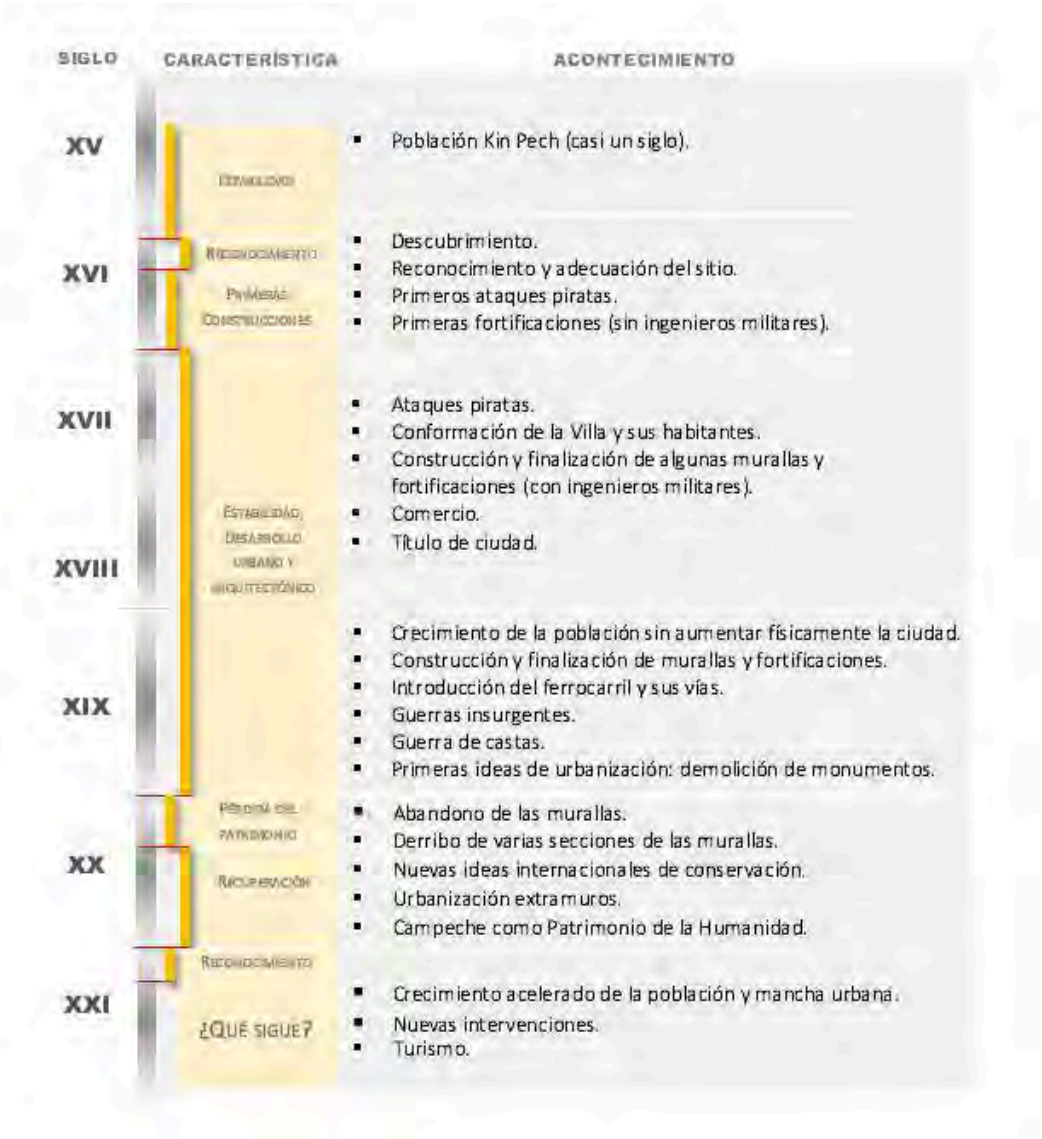


FIGURA 7. Secuencia de intervalos de tiempo según los distintos sucesos que ocasionaron las transformaciones de San Francisco de Campeche. Elaboración de las autoras.

Etapa V. En esta etapa se generan nuevas ideologías sobre la recuperación de lo perdido y se retoman los factores iniciales para regresar al equilibrio deseado, permitiendo en este caso que los edificios y la infraestructura urbana se conserven (recuperación y protección del patrimonio enfocado en aspectos urbanos y arquitectónicos).

Podría mencionarse entonces, que las transformaciones tienen lugar en cada acontecimiento histórico relevante, caracterizado por periodos desde 20 y hasta 100 años, donde pueden existir momentos importantes de reconocimiento o estabilidad en diversas actividades. Los intervalos cambian cuando existe algún suceso importante como los movimientos bélicos identificados o las decisiones políticas.

Finalmente, es relevante mencionar la fuerte relación que ha tenido la arquitectura con el urbanismo en todas las transformaciones ocurridas a lo largo de la historia: no podrían obtenerse los mismos resultados una sin la otra. Es así, y con todo lo descrito en este trabajo, cómo las metodologías multidisciplinares en curso podrían desarrollarse aún más para abordar proyectos con una visión del futuro y para la solución de problemas de cara a los siglos XX y XXI (Figura 7).

Referencias

ADMINISTRACIÓN **Portuaria Integral de Campeche** (2018). *Terminal San Francisco. Actividades portuarias.* Dirección URL: http://apicampeche.com.mx/san-francisco/terminal-de-san-francisco/actividades-portuarias-san-francisco/ 10 de julio de 2019.

AZUZ, I., *et. al.* (2011). Política nacional para el desarrollo sustentable de océanos y costas en México: génesis y gestión. *Región y Sociedad. 23* (50), 279-289, (p.283). Recuperado de https://regionysociedad.colson.edu.mx:8086/index.php/rys/issue/view/5/showToc

EVERARD. M.; Jones, L. and Watts, B. (2010). Have we neglected the societal importance of sand dunes? An ecosystem services perspective. *Aquatic Conservation: Marine and Freshwater Ecosystems*. vol. 20 (4).

FOLGER, T. (Septiembre de 2013). Rising Seas. *National Geographic magazine*. Recuperado de: http://www.nationalgeographic.com/magazine/2013/09/rising-seas-coastal-impact-climate-change/

GARRÉ, Fabián (2001). Patrimonio arquitectónico urbano, preservación y rescate: bases conceptuales e instrumentos de salvaguarda. *Conserva,* (5), 5-21, Recuperado de http://www.cncr.cl/611/w3-propertyvalue-37500.html

HERNÁNDEZ **Avilés**, Dulce Aline (2015). La hacienda San Miguel y el origen de "El Treinta" en Morelos (1650-1732). Transformaciones y conservación de un patrimonio agroindustrial. Tesis de Maestría. FA-UNAM.

TRADE **& Logistics Innovation Center** (2011). Puertos Marítimos. *Georgia Tech. Tecnológico de Monterrey*: México. Recuperado de http://ciltec.com.mx/es/infraestructura-logistica/puertos-maritimos

LA CIUDAD PORTUARIA DE BILBAO: PODER LOCAL, ACTIVIDAD Y CULTURA URBANA (1876-1930)

SUSANA SERRANO ABA

MANUEL MONTERO
Departamento de Historia Contemporánea
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

RESUMEN: El Bilbao moderno del primer tercio del siglo xx representa a la ciudad financiera y de servicios, el núcleo central de una aglomeración urbano-industrial. Más allá de su caracterización funcional, Bilbao es entonces un puerto, dada su fuerte presencia física, el impulso de sus actividades y su significativo papel y poder institucional. Un puerto que fue creciendo a medida que la ciudad extendía sus límites, que se diversificó y que asimismo dirigió la gestión de la planificación urbana, entrando en un juego de intereses con la administración local, una vez que se iniciara el camino hacia la ordenación del crecimiento de Bilbao y su área de influencia.

PALABRAS CLAVE: puerto, planificación, poder local, cultura urbana

Introducción

El puerto, a lo largo de la ría del Nervión y en la desembocadura, fue históricamente el motor económico de Bilbao y el eje a través del cual se diseñó su desarrollo urbano. Durante la Edad Moderna fue ya el principal puerto del Norte de España y no perdió este papel, sino que lo acrecentó, cuando se produjo el *boom* minero e industrial de fines del XIX, continuado en el proceso de modernización que experimentó la villa en el primer tercio del XX.

A lo largo de una historia que arranca de la Baja Edad Media, se mantuvo la importancia señera del puerto bilbaíno, pero cambiaron sus funciones según la coyuntura histórica, una transformación que suele pasar inadvertida y que resulta fundamental para entender la influencia de las actividades portuarias en el desarrollo de la ciudad.

Asimismo, desde una perspectiva analítica, es un puerto poliédrico, de múltiples caras que sirven para los avances tecnológicos aplicados tanto a la navegación como a la propia estructura constructiva portuaria, las funciones en la vertebración territorial y en la planificación urbana, las injerencias en el poder local, las redes y flujos comerciales, el mercado laboral a él asociado... cuestiones a las que nos aproximaremos en la presente investigación.

Expansión jurisdiccional y portuaria y poder local

El viejo problema de la falta de suelo en Bilbao parecía resuelto con la extensión jurisdiccional de la ciudad autorizada en la Ley de 7 de abril de 1861, así como con la demarcación de sus nuevos límites aprobada por Real Orden de 18 de junio de 1866[1]. La tramitación había sido lenta y costosa, como también lo fue dar cumplimiento a las mencionadas disposiciones. Finalmente, el 2 de abril de 1870 se daba posesión a Bilbao de sus nuevos límites con la integración parcial de las anteiglesias de Abando y Begoña[2], acto que fue protestado por las anteriores.

1 La evolución y desarrollo urbano de Bilbao durante el Antiguo Régimen es motivo de estudio en González Portilla, Manuel Dir. (1995). *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, población y ciudad*). Bilbao: Fundación BBV.

2 Basurto Ferro, Nieves (2011). A la conquista del espacio. Documentación sobre el contencioso para la anexión a Bilbao de las anteiglesias vecinas 1821-1890. *Bidebarrieta*, nº 22, 7-22.

FIGURA 1. Bilbao en 1864. Fuente: Litografía J. Delmas.

El Bilbao originario de 32 hectáreas de superficie (ver Figura 1) se veía ampliado con 154 hectáreas de terreno anexionado. La villa "ahogada", de 18.000 habitantes y elevada densidad demográfica[3], iniciaba el camino para su moderno desarrollo, con el estudio de sus necesidades y el diseño de un proyecto de ensanche que fue aprobado por R.D. de 30 de mayo de 1876 al concluir la última guerra carlista. Este plan de Ensanche impulsó las funciones portuarias de la ciudad (ver Figura 2), consideradas el motor económico de la misma, y dispuso el emplazamiento del moderno puerto y la organización de los suelos destinados a estos fines (muelles, áreas de servicios y ferrocarril).

Entretanto, también aquel año de 1876 se constituía la nueva autoridad portuaria, la Junta de Obras del Puerto de Bilbao[4], se aprobaban sus fuentes de financiación y se nombraba al ingeniero director que había de dirigir la expansión y modernización de la infraestructura portuaria existente.

En este punto de arranque del proceso de planificación de la ciudad y su área de influencia, de su despegue industrial y de la definición de sus funciones, el puerto adquiere un papel rector. En adelante, al tiempo que la ciudad extiende su espacio por ambas márgenes de la ría, el puerto sigue los mismos derroteros, tomando a dicho curso fluvial como

3 Santana, Alberto (1990). La racionalidad de la arquitectura neoclásica bilbaína: soluciones para una ciudad ahogada. En Juan Manuel González Cembellín y Arturo Rafael Ortega (eds.), *Bilbao, arte e historia, Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia* (Vol. I, pp. 253-288). Según dicho autor, a finales del siglo XVIII Bilbao alcanzaba una densidad que rondaba los 1.800 habitantes por hectárea, cifra dramática que reflejaba el "insostenible grado de saturación que atenazaba al Casco Viejo".

4 La creación de la Junta de Obras del Puerto supone un nuevo orden institucional como órgano delegado que es de la Administración General del Estado, dependiente del Ministerio de Fomento, primero, del de Obras Públicas, después, y desde 1932 de la recién creada Dirección General de Puertos.

FIGURA 2. Plan de Ensanche de Bilbao de 1876. Fuente: Junta de Obras del Puerto de Bilbao.

eje. En 1878 se inició la expansión y mejora de este puerto interior que, en una década, se convirtió en un canal transitable para buques de mediano calado hasta Elorrieta y, una vez resuelto, se construyó el nuevo sector exterior portuario en la desembocadura de la ría para permitir el acceso a las embarcaciones y su atraque.

En 1890 tenía lugar la anexión total de la anteiglesia de Abando a Bilbao, fase en la que la autoridad portuaria procedía a llevar a cabo el aprovechamiento integral del nuevo frente portuario que se extendía hasta Zorroza. Más tarde, en 1925, la ciudad bilbaína vivía una nueva ampliación con las anexiones de Begoña, Deusto y Lutxana (Erandio). En consecuencia, fue elaborado un nuevo plan de extensión del espacio urbano, del que fueron directas responsables dos instituciones, el Ayuntamiento de Bilbao y la Junta de Obras del Puerto. El resultado, el Plan de Extensión de 1927-29, supuso el triunfo de la ciudad portuaria, con la habilitación de nuevos muelles, el diseño de nuevos puentes móviles para facilitar el acceso de las embarcaciones y el proyecto de Canal de Deusto (ver Figura 3 y 4), que supuso la modificación de los usos residenciales inicialmente previstos en beneficio de los portuarios.

Ni la autoridad portuaria tenía estrictamente competencias en materia de planificación urbanística, ni se dio una acción coordinada en dicha materia entre ambas instituciones,

FIGURA 3. Plan de Extensión de Bilbao de 1927-1929. Fuente: Archivo del Ayuntamiento de Bilbao.

FIGURA 4. Proyecto del Canal de Deusto de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao. Fuente: Junta de Obras del Puerto de Bilbao.

no obstante, es de valorar la poderosa capacidad de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao para intervenir en la planificación de la ciudad dadas las atribuciones contempladas en su Reglamento. En el mismo (art. 12 y 13), quedaba establecido el carácter prioritario de los proyectos que contribuyesen a la mejora y ensanche del puerto y sus servicios[5]. Por otro lado, en la composición de la Junta se encontraban representados los sectores socioeconómicos de mayor peso en Bilbao, propietarios, comerciantes, navieros, industriales, así como también, entre otros, vocales en representación del ayuntamiento.

5 A.H.F.B./B.F.A.H. Fondo Municipal Bilbao. Sección Bilbao Segunda 0498/077.

La configuración del eje vertebrador metropolitano y la organización de los usos del suelo

El Plan de Ensanche de Bilbao de 1876 se había limitado a regular la edificación y a establecer una distribución de usos del suelo urbanos que, aunque simple, suponía el reconocimiento de las funciones portuarias de la ciudad moderna. Con posterioridad, el Plan de Extensión de 1927-29 constituyó el primer paso en la zonificación de los distintos usos del suelo tras las nuevas anexiones, conjunto urbano bilbaíno que hubo de ser adaptado en beneficio de los proyectos de la autoridad portuaria, como se ha mencionado.

De manera que en esta fase de configuración de la aglomeración urbana bilbaína (1876-1930) no existió un instrumento de ordenación y planificación urbana a nivel comarcal que superara el marco de la que constituía la ciudad central bilbaína. No obstante, el proceso se hallaba en marcha, tanto desde las instituciones como diferentes agentes sociales impulsaron iniciativas para la elaboración de un instrumento de ordenación urbana de la comarca de Bilbao. Comarca que, sin duda, era ya una realidad territorial, funcional y paisajística. La *metrópoli industrial vascongada*, como la denominara el economista y escritor bilbaíno Julio Lazurtegui, se extendía desde su centro en la plaza mercantil de Bilbao hasta El Abra en la desembocadura de la ría, tomando como eje a dicho curso fluvial y el puerto. Ría y puerto constituían la columna vertebral de dicho territorio y el eje que dirigía su crecimiento y organizaba sus diferentes unidades (residenciales, minero-industriales, de ocio y servicios). A lo largo de dicho eje que se prolongaba 16 kilómetros hacia el mar se habían ido disponiendo viales, ferrocarriles y espacios industriales que compartían suelo con las distintas entidades de población asentadas en el territorio, éstas en constante crecimiento demográfico (ver Tabla 1). Un eje, además, de intensa actividad económica que había que impulsar y potenciar, por ello, el puerto jugaba un papel básico de cara al futuro crecimiento de Bilbao e incluso de la provincia de Bizkaia.

ZONAS	1877	1887	1900	1910	1920	1930
RIA DE BILBAO	62.417	104.889	166.220	192.747	242.641	304.364
RIA/BIZKAIA %	32,86	44,69	53,38	54,98	59,25	62,71
RIA/PAIS VASCO %	13,85	20,67	27,54	28,61	31,64	34,13

TABLA 1 Evolución de la población en la Ría de Bilbao 1876-1930. Fuente: González Portilla, Manuel Ed. (2001). Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao. Bilbao: Fundación BBVA, Vol. 1, p. 100.

El primer instrumento de ordenación y planificación urbanística para Bilbao y su comarca, sin embargo, no llegó hasta 1945, en un contexto socioeconómico y político totalmente diferente de posguerra y dictadura. Este primer plan de ordenación urbana

de Bilbao y su comarca asumió los principios esbozados en los años veinte y, por tanto, proyectó el desarrollo de la comarca a partir de su estructura básica, de la unidad que conformaban la ría y el puerto.

Los tráficos mercantiles y el modelo portuario de Bilbao

Durante la Edad Moderna la principal actividad económica realizada a través del puerto de Bilbao fue la exportación de la lana de Castilla hacia los puertos del norte de Europa; en los viajes de retorno llegaban manufacturas, parte de las cuales se reexportaba al mercado interior. También estaba el circuito mercantil asociado al hierro, que se extraía en el monte de Triano, sito en la margen izquierda de la ría, y que se enviaba a puertos vizcaínos y guipuzcoanos, pues estaba prohibida su exportación; y parte del hierro elaborado se enviaba a otros puertos de España y de las colonias. La saca de lana proveniente de Castilla era el negocio más importante: los comerciantes bilbaínos la compraban en las provincias interiores y la enviaban a Inglaterra, Francia y Holanda. Completaba el negocio la importación, más diversificada, de lino, manufacturas, cereales, maderas, bacalao, grasa de ballena, etc.

En los tráficos tradicionales las instalaciones portuarias se ceñían casi exclusivamente a los muelles que estaban en el mismo Bilbao: existía la prohibición de comerciar entre la desembocadura y la villa, salvo para los abastecimientos de Portugalete, una prohibición vigilada estrictamente por el Consulado y Casa de Comercio de Bilbao. El monopolio sobre el tráfico del Nervión resultaba fundamental para la prosperidad bilbaína.

La imagen de Bilbao como nexo entre el mercado interior y el norte de Europa se convirtió en un estereotipo que sobrevivió en el siglo XIX y después, pero, aun manteniéndose como el puerto del Cantábrico más importante, tal conexión dejó de ser la principal de la economía bilbaína.

El tráfico de lana castellana desapareció en la segunda década del XIX. La prosperidad comercial de la ciudad en el periodo comprendido entre las dos guerras civiles del siglo XIX (entre 1839 y 1872) estuvo inducida, no por los grandes negocios exportadores, sino por la formación en España de un mercado interior, gracias a las mejores comunicaciones. En estas décadas el tráfico alcanzó una envergadura nunca conocida. La flota bilbaína era numerosa, pero la mayoría eran barcos pequeños: quechemarines, pataches, pinazas, algún vapor también pequeño. La mayoría realizaban tráfico de cabotaje. Venían de puertos del Cantábrico y, por lo común, traían carga general. La salida de productos desde Bilbao tenía menor importancia, pero comenzaban a llevar mineral de hierro.

A mediados del XIX fundamentalmente el tráfico se realizaba en veleros, pues los vapores ocupaban aún un papel residual y dedicado a pequeños trayectos. Subsistía un trayecto tradicional, la importación de bacalao de Noruega, Escocia o Terranova y había comenzado la salida de mineral de hierro. Al tiempo, predominaba el tráfico de cabotaje, con productos diversos.

Las actividades portuarias adquirieron una fisonomía propia, distinta a la tradicional. Por el mayor tamaño de los buques, las operaciones de carga y descarga no se hacían en Bilbao sino en Olabeaga, desde donde gabarrones o pinazas llevaban o traían las mercancías al muelle del Arenal y al de Ripa.

La siguiente fase en el desarrollo portuario comenzó hacia 1876, sin que cambiasen las circunstancias creadas entonces hasta los años veinte del siguiente siglo. El fenómeno fundamental fue el *boom* minero, que exigió la transformación portuaria de la ría. Como se ha dicho con anterioridad, se ocuparon todos los muelles de la margen izquierda desde Bilbao hasta la desembocadura, se mejoró el cauce de la ría en todo su trayecto navegable y se hizo posible que accediesen a la ría y puerto de Bilbao buques de mediano porte. El colofón de tales transformaciones lo constituyó el puerto exterior, terminado en 1907.

La minería dinamizó la economía bilbaína, por el gran tráfico y el flujo de capitales que generó. A su vez, propició viajes de retorno de gran calado, con la importación de carbón y manufacturas salidas de las fábricas modernas y otros productos.

Ahora bien: la mayor parte de los muelles dedicados al mineral estaban aguas abajo de Bilbao. Los muelles de la villa mejoraron, toneladas, pero mantuvieron, con mayores dimensiones, negocios parecidos a los de épocas anteriores, de los que son prolongación sin solución de continuidad. Se dedicaron a lo que se llamó carga general, de mayor envergadura que en cualquier periodo anterior –debido al despegue demográfico de Bilbao y a las demandas del mercado interior -. Hubo una dualidad portuaria. Los muelles del hierro, mineros o siderúrgicos, estuvieron bien desarrollados, mientras que los de la carga general, los de las proximidades de Bilbao, presentaron cierta precariedad. Por ejemplo: pese a estar próximos a líneas férreas, apenas tuvieron conexiones de este tipo.

A finales de los años noventa del puerto de Bilbao salía básicamente mineral de hierro: en 1888 suponía más de 3,5 millones de toneladas, frente a las 135.00 de lingote y las 7.500 de harina, los dos productos que le seguían en importante.

Las entradas en el puerto de Bilbao tenían una importancia sustancialmente menor. Ese mismo año, unas 450.000 t, de las que 334.000 correspondían al carbón que quemaban los altos hornos. Con todo, las 116.000 t restantes tenían particular importancia en su desarrollo portuario, pues eran las mercancías que se descargaban en los muelles que estaban en la villa. Presentaban una gran diversidad. Tienen interés las partidas de "sustancias alimenticias". Las estadísticas distinguían entre 15 sustancias alimenticias diferentes, las que destacaban el trigo y el bacalao. Cabe destacar, también, los materiales cuyo principal uso era genéricamente la construcción, entre ladrillos y materiales de construcción, madera y mármoles; así como la importancia de la maquinaria y de los productos químicos, básicamente petróleo, nitrato de sosa para el abonado y productos farmacéuticos, materia en la que la producción española era reducidísima.

Estos tráficos definieron el modelo portuario de Bilbao de fines del XIX y comienzos del XX. Tenía un magnífico puerto exterior, pero no se buscó su explotación comercial: su función era la de puerto de refugio. Los muelles que se utilizaron fueron los de la ría, esto es, se explotaría como un puerto interior, con las funciones bien delimitadas: la parte media de la ría, para el hierro; el comercio, en Bilbao.

Se desecharon otras alternativas, como la construcción de muelles para mercancías en el Abra, aprovechando el Puerto Exterior y llevando hasta allí el ferrocarril de vía ancha. Éste sólo llegó a las siderurgias, no a los muelles del entorno bilbaíno.

A comienzos del XX no hubo un gran empuje del comercio, si excluimos el generado por las minas y la siderurgia (mineral, lingote, escorias, carbón). En 1911, un año representativo, la "carga general" alcanzó un volumen de 383.000 t, menos del 10 % del tráfico que hubo en Bilbao. El principal tráfico de este tipo no era con puertos extranjeros, sino navegación de cabotaje, el 53 % de la carga general. Desde este punto de vista, la función básica del puerto de Bilbao consistía en el comercio de productos locales o de su hinterland con otros puertos españoles.

Este modelo cambió paulatinamente, a medida que se redujo la exportación de mineral. En 1922 se produjo un cambio histórico. Por vez primera la recaudación de la Junta de Obras del Puerto de Bilbao por "importación" superó a la que generaba la "exportación".

Los tráficos que hubo en 1929, cuando concluía la expansión de los años veinte, permiten caracterizar los nuevos tráficos mercantiles de Bilbao. En 1929 el volumen embarcado y desembarcado en el puerto de Bilbao fue similar, 2.287.000 t. en carga y descarga, por un volumen total de 4.575.000 t. Medido en volumen, el principal circuito mercantil de 1929 era el tradicional, el de la exportación de mineral a los puertos europeos e importación

de carbón. Supusieron, respectivamente, 1.767.000 t y 426.000 t. Toda la exportación que salía de Bilbao era mineral (el resto de las mercancías sólo supuso 16 t, una cantidad residual). El carbón suponía el 52 % de las importaciones y la mayor parte de lo que llegaba por cabotaje (871.000 t).

El embarque de mineral y la descarga de carbón implicaban sólo a la parte inferior de la ría. Sin estos tráficos, Bilbao era un puerto dedicado a la importación y cuyos embarques se dirían casi exclusivamente a los puertos nacionales.

El 79% de tales importaciones llegaban de Europa. Era un comercio diverso, pero en el que tenían alto peso los artículos fabricados y semielaborados. Destacaban también los materiales para la construcción y los dedicados al abonado, incluyendo los fosfatos. La madera para papel y los combustibles alcanzaban también cifras significativas. Se había desarrollado ya la navegación trasatlántica, sin embarque de retorno, en la que tenían importancia los cereales, que se traían de América, y otros productos alimenticios. La importación de abonos y combustibles completaban la imagen, en la que tenían su peso los productos fabricados y semielaborados, menor que los que llegaban de Europa.

El tráfico que llegaba a Bilbao procedente de otros puertos españoles era considerablemente menor que los reseñados. Sin las cargas de hierro y carbón, este tráfico de cabotaje era de 131.000 t. Las remesas más importantes eran los productos fabricados y semifabricados, pero tenían importancia los vinos, los aceites de oliva y la sal común.

Las mercancías que se embarcaban en el puerto de Bilbao –prescindiendo del hierro- lo hacían con destino a puertos españoles. Eran productos metalúrgicos, elaborados o semielaborados –el epígrafe más importante era "Hierros y aceros laminados en piezas cortadas. Fuera de estos, tenían importancia los "materiales térreos para construcción", quizás reenvíos de lo importado por este concepto, lo mismo que los envíos de "abonos minerales y orgánicos".

La imagen que proporciona el tráfico que en 1929 se movía en el puerto de Bilbao es nítida. Además del tradicional comercio del hierro –exportación de mineral, importación de carbón-, que describía su propio circuito, Bilbao embarcaba con destino a puertos españoles productos de hierro fabricados o semielaborados. Resulta verosímil que las llegadas de carbón nacional sirviesen para abaratar los fletes. Pese al desarrollo de la carga general lo fundamental del tráfico marítimo bilbaíno estaba vinculado a la industria. Tenían tal carácter también la maquinaria y material semielaborado que llegaba de Europa.

Para los muelles de la parte superior de la ría, los de Zorroza, Abando, Uribitarte y el Arenal, quedaba un comercio de interés: la importación desde los puertos europeos y americanos de manufacturas o semielaborados y el tráfico de cereales, garbanzos, legumbres, materiales para construcción, los fosfatos y abonos, así como sal, vinos o aceites que llegaban de otros puertos nacionales. El tráfico marítimo de Bilbao se diversificaba. El mayor peso correspondía a los artículos relacionados con la industria, pero había otros tráficos, relacionados con el mercado interior o con los consumos de Bilbao y su hinterland. Los nuevos tráficos exigían muelles específicos, por ejemplo para el petróleo o los productos químicos, y posibilitaban desarrollo industriales distintos a la siderurgia. De ahí que en los años veinte se impulsasen cambios en el modelo portuario de Bilbao, habilitando la explotación del puerto exterior y mejorando los muelles de la parte superior de la ría.

Aproximación a la actividad laboral y profesional ligada al puerto

A partir de 1876 la explotación y exportación masiva de mineral de hierro de la cuenca minera vizcaína, radicada en los montes de las inmediaciones de Bilbao, su ría y puerto, generó una intensa actividad marítima y mercantil a la que estuvo asociado el nacimiento de las primeras compañías navieras y sociedades de reparación y/o construcción de buques. Éstas fueron la "cara" más visible de la actividad ligada y desarrollada en torno al puerto durante la fase álgida de la exportación de mineral hasta el año 1900, en buena medida por el volumen de negocio que alcanzaron, también por su presencia física en la propia ría y puerto interior, es el caso de la factoría naval Euskalduna.

No obstante, a juzgar por la información que aporta, tanto el Anuario comercial, industrial, artístico y científico de Bilbao de 1899[6] como la Matrícula Industrial de Bilbao de 1901[7], tuvieron también una destacada presencia determinados profesionales, consignatarios de buques, corredores intérpretes marítimos y agentes de aduanas que, junto con las compañías de navegación y las agencias de seguros marítimos, dan cuenta de la significativa actividad laboral generada en torno al puerto. En esos años, asimismo en dicha arteria del centro bilbaíno se localizan las fábricas de cordelería y de lona para barcos, los almacenes de maderas y de bacalao al por mayor, los establecimientos de efectos

6 Repáraz, Valentín (1899). *Vizcaya en la mano: novísimo, completo y verdadero anuario comercial, industrial, artístico y científico de Bilbao y todos los demás pueblos del solar vizcaíno*. Bilbao: Revista Bilbao [Publicación periódica].

7 A.H.F.B.-B.F.A.H. Fondo Municipal Bilbao. Sección Libros 0492. Libro registro de matrícula de los individuos sujetos a la contribución industrial en el Ayuntamiento de Bilbao. Se organiza por distintas tarifas del impuesto.

navales, de carbón, junto a tabernas y tiendas de expedir vinos y licores que conforman el entramado industrial y comercial, así como el paisaje urbano.

En una década, los anuarios comerciales permiten registrar el aumento cuantitativo de dichos oficios, actividades y sociedades [8], al tiempo que se vislumbra la irrupción de un nuevo negocio a comienzos del siglo xx, las agencias marítimas, que suponen la profesionalización de los agentes y/o consignatarios de buques. Profesionalización que alcanza también a los prácticos de la ría, que prestan servicios de guía a buques en el puerto bilbaíno, el antiguo "lemanaje", con una tradición que se remonta al siglo xvi en la ría de Bilbao.

La Gran Guerra proporcionó el fabuloso negocio de los fletes a los navieros vascos, sus valores se cotizaron alto e hicieron mucho dinero[9], coyuntura que, además, favoreció la creación de numerosas empresas del sector. En este contexto, se inauguró en 1916 de la Sociedad Española de Construcción Naval de Sestao, que llegará a ser el astillero más importante de Bizkaia y del País Vasco.

Otra realidad menos afortunada fue la elevada pérdida de embarcaciones por torpedos o minas. A este hecho, sin duda, se vincula el aluvión de compañías extranjeras de seguros marítimos registradas en Bilbao, del que da constancia el anuario comercial de 1920, entre las mismas figuran por ejemplo el Centro de Navieros Aseguradores y el Comité de Aseguradores Marítimos de Paris, Burdeos, Marsella, El Havre y Lisboa[10].

Además de hacerse visibles las consecuencias del conflicto bélico mundial en el puerto bilbaíno, se da un paso más hacia la regulación de los servicios a prestar, las obligaciones del cargo y los requisitos para la capacitación de los agentes intermediarios de comercio con la creación en la plaza marítima bilbaína del Colegio de Agentes de Aduanas y el Colegio de Corredores Intérpretes de buques.

---

8 Repáraz, Valentín (1910). *Vizcaya en la mano: novísimo, completo y verdadero anuario comercial, industrial, artístico y científico de Bilbao y todos los demás pueblos del solar vizcaíno*. Bilbao: Revista Bilbao [Publicación periódica].

9 Ossa Echaburu, Rafael (1969). *El Bilbao del Novecientos. Riqueza y poder de la Ría 1900-1923*. Bilbao: Biblioteca Vascongada Villar, pp. 77-78.

10 Repáraz, Valentín (1920). *Vizcaya en la mano: novísimo, completo y verdadero anuario comercial, industrial, artístico y científico de Bilbao y todos los demás pueblos del solar vizcaíno.* Bilbao: Revista Bilbao [Publicación periódica].

Referencias

ARCHIVO Cámara de Comercio. Cámara de Comercio de Bilbao: *Información sobre los tráficos del puerto de Bilbao ante la legislación arancelaria*, 1888.

BASURTO Ferro, Nieves (2011). A la conquista del espacio. Documentación sobre el contencioso para la anexión a Bilbao de las anteiglesias vecinas 1821-1890. *Bidebarrieta*, nº 22, 7-22.

CHURRUCA, Evaristo de. *Resumen descriptivo de las obas proyectadas y ejecutadas para mejora de la ría y puerto de Bilbao, desde que se constituyó la Junta de Obras, á fines de 1877, hasta 1º de julio de 1889*, apéndice a JOPB: Memoria... año económico de 1888-1889, Bilbao, 1889, p. XLIII.

GONZÁLEZ Portilla, Manuel Dir. (1995). *Bilbao en la Formación del País Vasco Contemporáneo* (Economía, población y ciudad). Bilbao: Fundación BBV.

GONZÁLEZ Portilla, Manuel Ed. (2001) *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao*. Bilbao: Fundación BBVA.

JUNTA de Obras del Puerto de Bilbao (JOPB). Memoria que manifiesta el estado y progreso de las obras de mejora de la ría y puerto de Bilbao durante el año... Serie competa, 1879-1936.

OSSA Echaburu, Rafael (1969). ***El Bilbao del Novecientos. Riqueza y poder de la Ría 1900-1923***. Bilbao: Biblioteca Vascongada Villar.

REPÁRAZ, Valentín. *Vizcaya en la mano: novísimo, completo y verdadero anuario comercial, industrial, artístico y científico de Bilbao y todos los demás pueblos del solar vizcaíno*. Bilbao: Revista Bilbao [Publicación periódica].

ENTRE DRAGAGENS E ATERROS: MELHORAMENTOS PORTUÁRIOS E TRANSFORMAÇÕES NA PAISAGEM - RECIFE, SÉC. XIX

YURI SIMONINI
Centro Universitário do Rio Grande do Norte, UNI-RN, Brasil

ANGELA LÚCIA FERREIRA
Universidade Federal do Rio Grande do Norte, UFRN, Brasil

RESUMO: O porto de Recife, em Pernambuco, possui ancoradouro naturalmente abrigado, porém susceptível ao assoreamento proveniente dos rios que ali desaguam. Das diversas propostas do oitocentos, a de Raphael Archanjo Galvão Filho buscou solução a partir do conhecimento físico-geográfico fluvial. Com base nos relatórios técnicos e ministeriais, objetiva-se compreender a aplicação dos conhecimentos técnicos nas intervenções no meio natural e sua relação com as ações de melhoramento portuário do Recife na segunda metade do século XIX. Os rios que desaguam no porto eram considerados um dos principais problemas ao seu desenvolvimento e, por isso, deveriam ser incluídos nos projetos de melhoramentos propostos.

PALAVRAS-CHAVE: Infraestrutura portuária, cultura técnica, fluviografia, Recife/Brasil

Considerações iniciais

"A bem dizer, o porto foi a pia batismal da nossa cidade". A fala inicial do discurso de Mário Sette (1945, pp.4) na Escola de Aprendizes Marinheiros de Pernambuco em agosto de 1945 possui similaridades com a famosa frase atribuída a Heródoto no século V a.C., "O Egito é uma dádiva do Nilo". Em ambas, a ideia de que um elemento natural em particular foi responsável pelo surgimento, respectivamente, de uma cidade e de uma civilização. De fato, ao se observar imagens contemporâneas de Recife (Figura 01), percebe-se que a conformação físico-geográfica é propícia a instalação de um porto naturalmente abrigado das intempéries e das marés; condição incomum no entendimento de Leverson Francis Vernon-Harcourt (1885, pp.3): "não existe portos naturais nas linhas de comunicação mais próximas com outros países, ou estar adequadamente situados para fins estratégicos"[1]. Não sem propósito, portanto, a fala de Sette (1945, pp.9) em realçar esse aspecto como algo extraordinário, ou seja, na principal vantagem do porto pernambucano frente aos demais ancoradouros brasileiros:

> [...] desse singular porto tão diferente dos outros do país, não desenhado por montanhas, não protegidos por ilhas, não em cercaduras de praias, mas apenas possibilitado por uma faixa mais emersa de recifes, capricho geológico de séculos remotíssimos, muralhas alteadas como propósito diante da península para resguardá-la dos golpes causados pelas vagas.

Contudo, mesmo diante de condições favoráveis, afirmava o presidente da província, em 1869: "O melhoramento do porto reclama séria atenção do governo" (Portela, 1869, pp.18)[2]. A reclamação se justificava pelo crescimento gradativo do volume de exportação que o país assistia em meados do século XIX, aliado ao contínuo aumento do tamanho e calado dos navios em circulação no Atlântico. Nesse sentido, diversos projetos foram elaborados ao longo do século para adequar o porto às novas demandas, em particular, focados em dois pontos: o assoreamento do canal e o uso do material a ser dragado. Dentre eles, destaca-se o projeto apresentado pelo engenheiro Raphael Archanjo Galvão Filho, de 1870, o primeiro após à promulgação do decreto de número 1.746, de 13 de outubro de 1869, que autorizava a atuação privada (nacional e estrangeira) na construção de docas e armazéns.

1 Do original: "[...] no natural harbours may exist in the nearest line of communication with other countries, or be suitably situated for strategical purposes".

2 A ortografia e a pontuação das citações ao longo deste trabalho foram atualizadas de acordo com os documentos originais, inclusive os eventuais erros tipográficos e de redação, desde que não comprometam o entendimento do texto.

FIGURA 01. Recife, Pernambuco. Os arrecifes que nomeiam à cidade se constituem em barreiras naturais, permitindo a instalação de um porto sem maiores intervenções antrópicas. Fonte: https://www.portodigital.org/arqSite/leocaldas_DSC0205.jpg. Acesso em: 14 ago. 2019.

Em sua exposição, Galvão Filho se baseia no conhecimento científico sobre as condições naturais existentes para apontar o(s) problema(s) real(ais) do porto e os meios para mitiga-lo(s). Objetiva-se compreender a aplicação dos conhecimentos técnicos nas intervenções no meio natural e sua relação com as ações de melhoramento portuário do Recife na segunda metade do século XIX. A partir dos pressupostos teórico-metodológicos da História Ambiental, abordou-se os relatórios dos ministérios da Agricultura, Comércio e Obras Públicas e da Marinha, o texto de Galvão Filho e a bibliografia pertinente. O trabalho se divide em duas partes. Primeiro, estabelece a situação do porto do Recife na segunda metade do oitocentos para, sem seguida, se deter acerca do estudo realizado pelo engenheiro.

O porto do Recife e o rio Capiberibe, um trabalho de Penélope

Na manhã do dia 8 de fevereiro de 1867, informava o presidente da província, Conde de Baependy (1869, pp.36), sobre inesperada cheia do Rio Capiberibe que destruiu pontes e colocando em risco "[...] muitas famílias, que residiam nas margens do mesmo rio, aumentando tanto as águas, que se espraiaram por uma grande extensão, ficando muitas

casas completamente alagadas, e sofrendo seus moradores, além do risco de vida, muitos e consideráveis prejuízos".

Sem condições financeiras para executar os serviços necessários, o Conde de Baependy (1869, p.36) decidiu recorrer ao Ministério da Agricultura, Comércio de Obras e Públicas a fim de auxiliar os atingidos pela inundação e solicitou ao engenheiro Raphael Archanjo Galvão Filho executasse estudos iniciais e os orçamentos dos reparos a serem feitos, nos quais "se incluem os que são relativos ao melhoramento do porto desta capital". Este trecho traz interessante associação entre o rio e as instalações portuárias. Não raro, a disposição espacial de um ancoradouro se localiza em uma foz do rio, quando possível. As vantagens são as mais diversas, como abastecimento de água doce, acesso ao interior, entre outros.

No caso da fundação de Recife, a localização foi propícia para escoamento da produção canavieira desde o período colonial e, por conseguinte, se tornou um dos mais importantes centros econômicos da América Portuguesa. De acordo com a Figura 02, tem-se um local de convergência de diversos rios, em especial o Capiberibe, garantido a sede pernambucana a alcunha de "Veneza Brasileira", além de criar uma relação íntima com a própria identidade do recife, como observa Raimundo Arrais (2004, pp.77) ao discutir esse sentimento em Gilberto Freyre: "Dentro dos encantos da 'paisagem tradicional-

FIGURA 02. Plan de Fernambouc a la coste de Brésil, de Jacques Bellin, 1764. A confluência de aspectos físico-geográficos e econômicos deram as condições para ali chantar a sede da província. Fonte: http://www.davidrumsey.com/rumsey/download.pl?image=/D5005/6903167. Acesso em: 14 ago. 2019.

mente recifense', o rio Capiberibe, [...], é o elemento que mais firmemente se conserva como símbolo da permanência dos atributos próprios da cidade".

Todavia, as vantagens se tornaram problemas ao longo do século XIX. O informe do presidente provincial não era algo incomum, mas se agravava no momento em que Pernambuco mantinha forte desenvolvimento econômico e aumento populacional que se fixavam ao longo das margens dos rios. Essa presença antrópica trouxe consequências diretas para o porto, uma vez que a diminuição da largura do canal de acesso, em 1866, estava diminuída, devido a "[...] grande quantidade de lixo que diariamente se deita no rio, e que o vai entulhando". O conselheiro Francisco de Paula da Silveira Lobo (1866, pp.47), solicitava urgência na "[...] adoção de medidas que obstem a continuação de tão abusiva prática, a qual inutiliza os esforços empregados para o melhoramento do porto".

Esse entulhamento se somava a própria dinâmica do regime pluvial, responsável pela constituição das ilhas lodosas e nos manguezais sobre as quais Recife se assenta. Com base nas observações de Josué de Castro, Arrais (2004, pp.100) demonstra como esse fenômeno possui estreita relação com os arrecifes que protegem a foz:

> A cinta de pedra dos arrecifes atuou como anteparo bloqueador, impedindo o carreamento dos detritos aluvionais para o mar, conduzindo-os para os bastos manguezais que recobriam as áreas úmidas das planícies, alimentando uma variada fauna de crustáceos que entraram com maior parcela no esforço animal para edificar os solos, abandonando suas carcaças que iam-se agregando ao pé das raízes dos mangues, fundando núcleo original dos trechos que iriam passar de matéria líquida a matéria sólida, fazendo a terra se irromper das águas.

Nesse sentido, os fluxos dos rios que carregam sedimentos são detidos nos afloramentos rochosos, acumulando-se na bacia e diminuindo, por conseguinte, as áreas de atracação dos navios. Ou seja, por um lado, os arrecifes protegem o porto contra as marés, mas, por outro, permitem seu assoreamento. É nesse aspecto que as ações que visam melhorias se focam. De acordo com o levantamento realizado por José Ewbank da Camara (1875), desde 1815, existem propostas de melhoramentos para o porto de Recife, em um total de 25 projetos, pareceres e sugestões, cujos valores de execução variavam entre 176.000 e 1.320.000 contos de Reis.

Para Alessandro Filipe de Meneses Gomes, nenhum deles foi posto em prática de modo efetivo, uma vez que o Império "viveu o dilema de qual plano adotar". Tal paralisia, continua Gomes (2016, pp.365), se deu por questões políticas. Ou seja, não eram as soluções inapropriadas, mas a forma de executá-las, afinal o Império "[...] abusou dos pareceres de

engenheiros nacionais e estrangeiros para esquivar-se de uma deliberação favorável às docas ou ao regime de execução direta. Enquanto isso, as obras do porto foram tocadas pelo sistema administrativo", uma vez que o decreto imperial 1.746, de 13 de outubro de 1869 não surtiu o efeito imediato esperado (Simonini, 2017).

As obras em questão atendiam as realizações materiais (construção de molhes, retificação das margens para atracação, entre outros), porém a preocupação dos Poderes Públicos se centra na retirada desse material via dragagem mecânica. Este método, explicado por Alfredo Lisboa (1914, pp.210), demonstra a junção entre obras fixas – como as guias-correntes – e as ações "móveis", o maquinário, permitiram contornar a questão do assoreamento:

> À medida que nos canais de acesso e rios navegáveis prosseguiam as obras de correção do regime, de defesa contra o arrasto arenoso do litoral e de limpeza e aprofundamento do leito, sem alcançar-se melhorar as condições de navegabilidade na proporção em que o ascendente movimento marítimo comercial e os crescentes reclamos dos navegantes o iam exigindo, impulso cada vez maior se foi dando à dragagem pelo emprego de material mais possante e perfeito; assim, ao passo que os cascos das dragas iam avolumando-se e tornando formas mais apropriadas a receber propulsores próprios e a arcar mais vantajosamente contra a agitação das águas, os maquinismos e aparelhos foram-se aperfeiçoando-se, mormente como progresso concomitante da indústria do ferro e do aço, e a sua capacidade de trabalho foi crescendo, quer no sentido de levar a escavação a profundidades cada vez maiores, quer para produzir mais propício efeito útil; ao mesmo tempo, foram-se modificando e simplificando os processos empregados, quer no modo de dragar, quer no de remover e despejar o material escavado; e com tudo isto barateava gradativamente o preço médio da unidade de trabalho, se bem que sempre variável com a natureza do leito a aprofundar, com a distância do transporte e os meios empregados no lançamento do material dragado.

Diante dessa do emprego dessa solução, os governantes pernambucanos insistem na necessidade do uso de equipamentos mais adequados. O comendador Henrique Pereira de Lucena (1873, pp.11), ao comentar a atuação das dragas, afirma: "Os resultados, porém, até hoje obtidos são insignificantes, e não correspondem às despesas que se tem feito". Ainda de acordo com Lucena, mesmo usando vinte dragas o efeito seria aquém do esperado. Por isso, o comendador faz alusão à história de Penélope, a fim de criticar ações

que logo se desfazem por tentar "[...] destruir os efeitos, sem procurarmos destruir as causas".[3]

Enquanto a causa não era combatida, os serviços de dragagem continuavam. Em 1874, Lucena reportava a continuidade dos serviços. Na preamar, navios de 18 pés de calado já adentravam no porto, com possibilidade de incremento para embarcações de até 23 pés, caso a profundidade fosse a mesma em todos os pontos de ancoragem. O comendador acrescenta:

> Para que esse melhoramento se torne mais profícuo, lembra ainda aquele inspetor a conveniência de ser cada uma das dragas auxiliadas por dois vapores, pois sendo, como atualmente por um só, tem aquela de paralisar os trabalhos à espera que este volte do lamarão, onde vai deixar a areia recebida, bem como propõe que sejam empregadas nesse serviço mais duas dragas, auxiliada cada uma igualmente por dois vapores, e bem assim por uma outra de pequenas dimensões para trabalhar entre as pontes e nos lugares de pouco fundo (Lucena, 1874, pp.13).

Concomitante aos serviços executados, o governo solicitou em 1870 ao engenheiro Galvão Filho, estudos sobre "as causas das cheias dos rios que desaguam no porto do Recife, e os meios de evitar os seus efeitos, e examinar os diferentes projetos que tem sido apresentados para melhorar o mesmo porto, trabalhos complementares, e análise detalhada de cada um deles". A análise, concluída no mesmo ano, desvela uma mudança na forma de intervenção antrópica no meio ambiente.

Estudos sobre o melhoramento do porto de Pernambuco

Não existe informações precisas sobre a trajetória profissional de Galvão Filho. Todavia, encontra-se diversas passagens da atuação do engenheiro na Sociedade Auxiliadora Nacional na década de 1860, como sócio em empreendimentos diversos, a exemplo da proposta para o abastecimento de água potável para a cidade do Rio de Janeiro em 1873. Tal qual diversos colegas, Galvão Filho transitou entre o arquétipo de engenheiro-empresário e o de engenheiro-burocrata (Simonini, 2017).

3 Personagem da Odisseia, Penélope, enquanto aguardava seu esposo Ulisses, era cotejada por vários pretendentes. Diante da insistência do seu pai, disse a todos que se casaria somente quando terminasse um sudário para o falecido sogro. Enquanto de dia tecia o manto, à noite, e às escondidas, ela desfazia parte do trabalho.

Foi na condição de consultor, que o engenheiro foi nomeado pelo Ministério da Agricultura em 1870 para dar seu parecer sobre o rio Capiberibe. Intitulado, "Estudos sobre os melhoramentos do porto de Pernambuco, causas das cheias dos rios que desaguam no mesmo porto e o meio de removê-lo", o relatório aborda a questão em três partes.

Inicialmente, na primeira parte "Sobre os melhoramentos do porto de Pernambuco", Galvão Filho (1870) detalha as propostas apresentadas ao longo do século XIX até aquela data. Em sua análise, os projetos podem ser divididos em três tipos: 1) os que mudam o regime natural dos rios na sua entrada, no ancoradouro; 2) os que conservam o mesmo regime, mantendo o escoamento das águas por meio do porto. De acordo com essa classificação, têm-se como exemplos da primeira categoria os projetos de Louis Vauthier em 1845 (2° Projeto); o de John Blount e Henrique Law em 1856 (Figura 03); o de William Peniston em 1857; o da comissão liderada pelo almirante Rodrigo Freitas, em 1870; o de Emmanuel Liais, em 1861; e o de Charles Neate e Christopher Lane, em 1862. Já a segunda, têm-se as propostas do Barão de Caçapava, em 1819; a de Júlio Boyer, em 1838, a de Louis Vautier, em 1815 (1°projeto); a do brigadeiro Moraes Ancora, em 1864; a da comissão composta pelo almirante Freitas, Elisiario dos Santos e José Mamede Ferreira, em 1849; a de Charles Neste, em 1854 (1° Projeto); a de Thomaz Lowden, em 1858; a de Henrique Law em 1862 (2° Projeto); a de Manuel Barreto e Eduardo Mornay, ambos de 1865. Por fim, 3) os que focavam no sistema de docas e de carga e descarga de mercadorias.

As divergências destacadas por Galvão Filho iam além das categorias por ele estabelecidas. Desvela a falta de consenso sobre qual seria a melhor solução para o porto de Pernambuco mediante a grande variedade de propostas que não dialogavam entre si e, por vezes, nem mesmo os profissionais estavam seguros de suas propostas originais:

> Vê-se, portanto, que na apreciação das duas ideias características do sistema adotado nos projetos em que colaboraram vinte senhores engenheiros não houve unidade de pensamento, já na base do sistema, e já nas questões secundárias; notando-se que cada autor de projeto diverge dos seus antecessores no mesmo trabalho, e sendo chamado a estudar de novo a questão modifica radicalmente as suas primeiras ideias, e acaba por abraçar outras inteiramente opostas (Galvão Filho, 1870, pp.8-9).

Com base nessa constatação, Galvão Filho assume uma diretriz em sua proposta. A segunda parte, denominada "Sobre as causas das cheias dos rios que desaguam no mesmo porto" abordava e discutia natureza de vários fenômenos físico-geográfico que influíam diretamente no regime do rio (chuva, ventos, topografia, entre outros). Para o engenheiro, o conhecimento sobre as características locais, em especial a meteorologia com

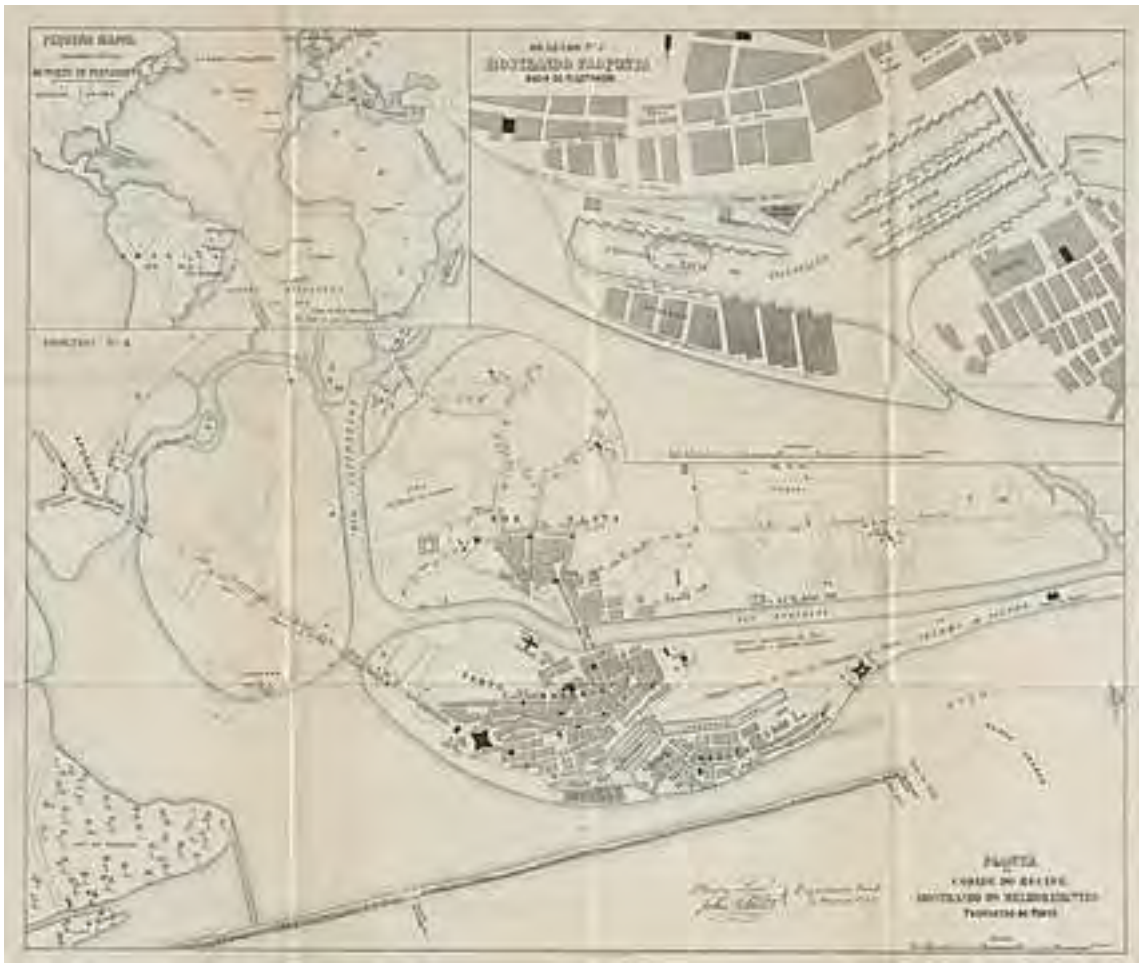


FIGURA 03. Proposta de melhoramentos proposta por John Blount e Henrique Law em 1856, que objetivava, dentre outras ações, aterrar a margem oriental do Beberibe e canalizar este rio e o Capiberibe. Fonte: GOMES, 2016.

ênfase na densidade do ar, estado "hygrometrico" e precipitação pluviométrica, usando média histórica registrada nos Annaes de Medicina Pernambucana.

Após se deter sobre os ventos e as características geológicas das bacias dos rios, o engenheiro os transforma em variáveis interdependentes. Com efeito, quando se conjuga as chuvas e as áreas de abrangência fluvial, Galvão Filho (1870, pp.36) observa que "[...] se chover dois ou três dias nos planaltos da cordilheira Borborema, ainda que não haja o menor vestígio de chuvas na cidade do Recife ou na de Paraíba, pode-se verificar cheia acidental".

Outra constatação é a relação entre a sinuosidade do rio Capiberibe, o que aumenta ainda mais a sua extensão nos vales pouco inclinados e as chuvas. Estes permitem maior facilidade de infiltração de água no solo arenoso e argiloso, encharcando-o. A sugestão consistiria na retificação do rio, encurtando-o e diminuindo a capacidade de absorção

do solo e da velocidade de vazão, desde que acompanhado de obras de contenção, como diques ao longo da bacia (Galvão Filho, 1870).

O último item, "Estudo sobre os meios de evitar as cheias dos rios que desaguam no Porto de Pernambuco", destaca como as soluções de engenharia resumem-se pela canalização dos rios, por meio de muralhas em suas margens que igualmente impedem a inundação das áreas circunvizinhas. Contudo, afirma Galvão Filho (1870), essa medida é de custosa execução e de caráter temporário, uma vez que o acúmulo de sedimentos diminui a profundidade do canal, facilitando o transbordo de água.

Outras propostas apontadas buscam atender os interesses da agricultura com o emprego de diques longitudinais a fim de evitar a concentração de água, desviando-a para canais de irrigação, como o caso exemplificado das obras nos rios franceses de Saône e Loire, a saber: 1) abertura de valetas horizontais perpendiculares aos córregos tributários; 2) criação de reservatórios nos vales com sangradouros; 3) estabelecimento de bacias de sedimentação para reter material orgânico – adubo; 4) transformação das cidades à mercê dos rios em ilhas artificiais; e 5) elevação do solo dos vales, modificando o regime dos rios (Galvão Filho, 1870).

Tais proposições não foram efetivadas pelo alto custo de execução e por medidas já realizadas, as valetas horizontais, não terem o resultado esperado. Galvão Filho (1870, pp.45) conclui não haver uma solução geral e que o "[...] o melhor sistema é aquele que melhor consultar as causas gerais e locais que se quer evitar". Nesse sentido, apesar das críticas, o engenheiro afirma que se faz necessária uma análise mais detalhada sobre o uso de diques de contenção e de valetas.

Com base nos levantamentos, Galvão Filho (1870) diz ser possível conter a metade ou um terço do volume de água escoado em uma cheia periódica do Capiberibe (145.411.200m^3). Os cálculos demonstram que dez açudes impermeáveis reteriam 20.000.000m^3. Em paralelo, o emprego de dez barragens transversais represaria mais 10.000.000m^3 e dez bacias de sedimentação paralelas às margens do rio conteriam e armazenariam outros 15.000.000m^3. Por fim, uma escavação no braço direito do rio, próximo a ilha de Santo Antônio, além de sua retificação no canal, permitiria escoamento rápido de 8.640.000m^3 de água a cada 24h, totalizando 24.830.400m^3, cerca de metade do volume de vazão diária do rio.

Além de evitar as inundações das áreas lindeiras do rio, o relatório destaca que outras vantagens seriam obtidas: 1) aproveitamento do material fertilizador dos aluviões; 2) aumento da unidade local, corrigindo irregularidades "naturais"; 3) diminuição do asso-

reamento na foz; 4) manutenção da umidade das terras, em especial nas áreas de várzea; e 5) evitar prejuízos materiais provenientes das chuvas, algo em torno de 1.000 e 2.000 contos por episódio. Os benefícios justificariam o alto custo de execução, orçado em 2.004:300$000 (Galvão Filho, 1870).

Em suas conclusões, Galvão Filho (1870, pp.53) afirma que não é possível separar as obras de contenção do rio às de melhoramento do porto, uma vez que são serviços que se complementam, por estarem ligadas "[...] ao interesse do comércio e da agricultura, a segurança de uma importante cidade e das povoações situadas à margem do rio, todos afetados pelo mesmo fenômeno".

À guisa de conclusão

Na edição da Revista Arquivos de 1943, o editor resume bem a relação entre o porto de Pernambuco e os rios que ali desaguam:

> O homem comum, que não somente o técnico, conhece os flagelos que periodicamente tem caído sobre a cidade, ao tempo em que as águas do Capiberibe engrossadas pelas chuvas, ganham volume excessivo e chegam até o Recife, vencendo as margens normais, arrebentando plantações, destruindo habitações pontes e outras obras de arte, vindo até a agitar a vida do porto (Arquivos, 1943, pp.219).

Como bem destacou Galvão Filho, não é possível intervir no porto de Pernambuco sem agir em paralelo sobre os rios que ali desaguam. Ao categorizar todos as propostas oitocentistas, o engenheiro constatou que, apesar de haver preocupação com o regime pluvial, a maioria dos proponentes focava apenas nos melhoramentos portuários. Dois pontos podem ser observados. Primeiro, a questão financeira por ter que executar uma gama variada de obras em uma área tão extensa, abarcando desde vales até a foz, incluindo molhes, ancoradouros, dragagens, guias-correntes, entre outros. Segundo, muitos destes profissionais atuavam na esfera privada, agindo como sócios de companhias a serem organizadas para usufruir da concessão após as intervenções, mesmo antes do decreto de 1869. Assim, a execução de serviços no rio não lhes traria rendimentos ou benefícios; apenas custos sem retorno financeiro. De qualquer forma, percebe-se que os elementos naturais, e sua dinâmica, estão no cerne dos debates e nas possíveis respostas adotadas para superação dos obstáculos encontrados.

Galvão Filho compreendeu que a observância das características físico-geográficas deveria abarcar uma área maior do que a portuária. Ciente das vantagens de um porto na-

turalmente abrigado, o engenheiro se volta para, em sua opinião, o principal problema, o regime pluvial. Nesse sentido, lança mão de metodologia científica para estabelecer todas as variáveis e, com base nelas, estabelecer as medidas a serem adotadas. Apesar dos apelos dos governantes, das diversas propostas e importantes personagens, o melhoramento do porto do Recife teria que esperar a virada para o século XX para ser encetado e com ele, consolidar a capital pernambucana como um dos mais importantes centros político-econômicos da região.

Referências

ARRAIS, Raimundo (2004). *O pântano e o riacho*: a formação do espaço público no Recife do século XIX. São Paulo.

CAMARA, José Ewbank (1875). *A exposição de Obras Publicas em 1875*. Rio de Janeiro: Typ. Acadêmica.

CONDE de Baependy (1869). *Relatorio apresentado à Assemblea Legislativa Provincial em 15 de abril de 1867 na sessão de installlação em 10 de abril de 1869*. Recife: Typ. M. Figueiroa de F. & Filhos,

GALVÃO Filho, Raphael Archanjo (1870). *Estudos sobre os melhoramentos do porto de Pernambuco, causas das cheias dos rios que desaguão no mesmo porto e meios de removel-as*. Rio de Janeiro: Typographia Nacional.

GOMES, Alessandro Filipe de Meneses (2016). *Das docas de comércio ao cais contínuo*: as tentativas frustradas de melhoramento do porto do Recife no Oitocentos. Tese (Doutorado em História), – PPGHIS, UFPE, Recife.

LISBOA, Alfredo (1914). A dragagem no melhoramento dos portos e rios navegaveis no Brazil (1907). En Alfredo Lisboa, *Estudos de portos de mar ao abrigo de quebra-mares na Europa apresentado ao Exmo. Sr. Dr. José Barbosa Gonçalves Ministro da Viação e Obras Publicas*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.

LOBO, Francisco de Paula Silveira (1866). *Relatorio apresentado a assembléa geral legislativa na quarta sessão da décima segunda legislatura pelo ministro e secretario de estado dos negocios da Marinha*. Rio de Janeiro: Perseverança.

LUCENA, Henrique Pereira (1873). *Falla com que o exm. Sr. Comendador, abrio a sessão da Assemblêa provinicial no 1º de março de 1873*. Recife: Typ. M. Figueiroa de F. & Filhos, 1873.

LUCENA, Henrique Pereira (1874). *Falla com que o exm. Sr. Comendador, abrio a sessão da Assemblêa provinicial no 1º de março de 1874*. Recife: Typ. M. Figueiroa de F. & Filhos.

PORTELA, Machado (1870). *Relatorio com quem o Exm. Sr. Dr. Machado Portela passou a administração desta província ao Exm. Sr. Dr. Senador Frederico de Almeida e Albuquerque em 5 de novembro de 1869*. Recife: Typ. M. Figueiroa de F. & Filhos, 1870.

SETTE, Mário (1945). *Porto do Recife*. [Recife]: Imprensa Oficial.

SIMONINI, Yuri (2017). *Portos para o Nordeste*: ideias, transformações e conflitos nas províncias do norte do Brasil (Fortaleza, Natal e Parahyba, 1869-1934). 2017. Tese (Doutorado em História) – PPGHIS, UFMG, Belo Horizonte.

VERNON-HARCOURT, Leverson Francis (1875). *Harbours and docks*. London: Oxford Press.

O PORTO DE SANTOS: TRANSFIGURAÇÕES PLANEJADAS NO LIMIAR DO SÉCULO XX

SIDNEY PIOCHI BERNARDINI
Faculdade de Engenharia Civil, Arquitetura e Urbanismo da Unicamp

RESUMO: A cidade de Santos, localizada no litoral do estado de São Paulo, passou a ser uma das mais importantes localidades nos anos finais do século XIX no Brasil, com o aumento das atividades agroexportadoras de café no estado. Ao possuir o único porto existente capaz de dar vazão à exportação do produto, tornou-se alvo de interesses econômicos ávidos em promover sua modernização. A inauguração da Estrada de Ferro Santos-Jundiaí, em 1867, deu o primeiro passo para estabelecer as conexões necessárias do porto com o restante do Estado, integrando novas linhas ferroviárias que foram se estabelecendo nas frentes de produção. A cidade, entretanto, vinha enfrentando ciclos de epidemias de febre amarela, dizimando sua população e desafiando médicos e engenheiros quanto à melhor solução para debelá-la. A expansão e modernização do porto de Santos também dependiam da adoção de medidas severas de combate às epidemias. O ano de 1892 marcou dois acontecimentos importantes neste sentido: de um lado a contratação do engenheiro norte-americano Estevan Fuertes, pelo governo do estado de São Paulo, para elaborar um plano de saneamento para Santos e, por outro, a criação, no Rio de Janeiro, da Companhia Docas de Santos, sucessora da Gaffreé, Guinle & Cia., como concessionária das obras do porto, fruto de uma concorrência controversa. Iniciava-se ali um período de intenso planejamento, com uma sucessão de planos realizados, não só para promover o saneamento da cidade, mas também para provê-la de infraestrutura necessária ao desenvolvimento econômico do Estado. Sem ausência de conflitos, a relação entre o planejamento estadual e municipal e os interesses portuários da Companhia Docas, na esfera federal, caracterizou o conjunto de intervenções que se efetivaram até os primeiros anos do século XX em Santos.

PALAVRAS-CHAVE: planejamento territorial, São Paulo, porto de Santos, café, planos urbanos

A expansão do território paulista

O sucesso da economia agroexportadora do café abriu frentes para o desenvolvimento territorial do estado de São Paulo sob moldes arrojados e vinculados à Segunda Revolução Industrial em curso na Europa e nos Estados Unidos. O Brasil desloca sua frente de expansão econômica para São Paulo nas décadas finais do século XIX, organizando todas as suas medidas cambiais de forma a dar vazão ao principal produto de exportação. Toda esta política estava condicionada a uma aposta de que a economia se pautaria pelas atividades primárias ligadas principalmente ao café e sua difusão como principal mercadoria além-mar. Por outro lado, a acumulação que se processava desde os séculos anteriores e se canalizava para São Paulo no final do século XIX, comporia uma frente de expansão do capital que não se restringiria às fazendas de café, permitindo sua diversificação e utilização na indústria nascente. No âmbito destas frentes expansionistas, a implantação das redes de infraestrutura no estado de São Paulo estabeleceu um duplo significado para a elite agroexportadora. Por um lado, representava as condições mínimas para viabilizar a expansão do produto e isto só poderia se dar sob bases territoriais. As localidades municipais, neste caso, eram meros conectores da política econômica expansionista e exerceriam papeis exclusivamente articuladores do desenvolvimento territorial. Por outro, eram em si, objeto de disputa e de investimentos, estabelecendo-se como foco para a diversificação do capital ampliado e postulando o complexo industrial que se mostrava promissor diante dos sucessos atingidos com as práticas de produção e exportação. As ligações territoriais e o estabelecimento das várias localidades estratégicas ingressariam na era das modernizações corroboradas pela tecnologia moderna, transformando os territórios por onde passava.

Considerando o cenário econômico promissor, o chamado grande capital cafeeiro e sua fração internacional tiveram peso enorme nesta configuração. Autores como Hardman (1982), Cano (1981), Luz (1978), Carone (2001), Dean (1991) e Saes (1986) evidenciaram os arranjos e os conflitos que se sobrepujaram na esteira dos investimentos advindos de processos de acumulação anterior. Na análise de Cano (1981), há uma complexa trama econômica que gravitou em torno do núcleo rural cafeicultor. As raízes da concentração industrial em São Paulo estão no que ele denominou de complexo cafeeiro paulista, levando a uma independência estre as duas atividades. Com a queda da lucratividade média da cafeicultura, criavam-se condições para que parte dos lucros cafeeiros fossem investidos em outros segmentos complexos como bancos, estradas, usinas e um cenário de profundas oscilações. Luz (1978) também evidenciou este cenário de profunda instabilidade, muitas vezes resultante das próprias políticas e arranjos institucionais que entravavam uma intensificação da base industrial.

Há que se notar, entretanto, que para uma elite enquadrada nas matrizes modernizadoras, vinculadas ao capital estrangeiro, a diversificação era um caminho claro para a sua reprodução. Saes (1986) evidenciou os aspectos internos da diversificação, que implicavam em medidas específicas que beneficiassem as novas atividades urbanas. Font (1988) também tratou desta diversificação, para quem, já a partir de 1920, agregava novos tipos de produtores, intermediários e financiadores antagônicos ao sistema vigente caracterizado pelas antigas relações de produção, que incluía apenas o plantador e o comissário, por exemplo. Perissinotto (1994), ao identificar as frações de classe, demonstrou como se consolidou o grande cafeeiro e os conflitos com os setores da lavoura. O rompimento entre estas frações, a partir da década de 1890, levaria à formação da burguesia e consolidação de uma fração hegemônica. A fração autônoma, representada pela burguesia industrial e a fração hegemônica no bloco de poder, representada pelo capital estrangeiro, evidenciavam, primeiramente, as variantes das políticas adotadas e mecanismos econômicos que interessavam à burguesia, como política cambial e manutenção das tarifas altas no setor ferroviário, que representou a partir da década de 1890, o principal investimento para além da fazenda de café.

No âmbito governamental, não foram poucos os esforços nutridos por uma política econômica lastreada em uma política de desenvolvimento territorial. Com o advento da República e a instalação de um Estado federativo, a autonomia (política e econômica) dos estados davam-lhes a possibilidade de estabelecer novos vínculos nesta configuração do grande capital cafeeiro e suas frações. No caso do Estado de São Paulo, que já se tornava o mais rico da federação, as condições para dar vazão aos movimentos do capital eram mais que adequadas. Para além de garantir as condições de infraestrutura básicas, o governo estadual paulista se mostrou um exemplar parceiro para esta reprodução, aliando conhecimento técnico e investimentos vultosos em um aparato que significou mais do que a salvaguarda do principal produto de exportação. A concentração destes esforços em três localidades do estado: Santos, São Paulo e Campinas foi a ponta de lança desta estratégia.

No caso da cidade de São Paulo, a ocupação urbana vinculava-se a um amplo e lucrativo modo de reprodução do capital, na esteira de investimentos que giravam entre o meio rural e urbano com facilidade. Os créditos fáceis concedidos e o desenvolvimento capitalista melhor enquadrados e impulsionados pela República, aproximaram os meios rural e urbano, aumentando o universo dos investimentos para além da fazenda de café. Uma parte deste fluxo de investimentos dirigiu-se à intensa valorização imobiliária e o fracionamento irrestrito de terras através dos loteamentos urbanos que se espalharam rapidamente nos últimos anos do século XIX.

Campinas já era o terceiro município mais importante do estado, depois da capital e Santos. Não só por seu pioneirismo na produção cafeeira do oeste paulista, mas por se tornar, já na década de 1880, um centro irradiador das principais ferrovias (Paulista e Mogiana) para as regiões norte e nordeste do estado. Ao se definir como centro irradiador, Campinas era a boca do funil, na ligação com Jundiaí através da Ferrovia Paulista e de Jundiaí a Santos através da SP Railway. Esta situação de centro lhe proporcionou uma intensificação das atividades urbanas comerciais e industriais, além das atividades financeiras, com a criação de bancos.

Já Santos pode ser considerada uma exceção no contexto da urbanização do estado de São Paulo na Primeira República. Não só porque estabeleceu uma relação umbilical com a capital, com o seu porto, como pela posição territorial estratégica, com a implantação da infraestrutura ferroviária e sua ligação com todo o estado após o desenvolvimento da cultura cafeeira no oeste paulista. A instalação, sob concessão do Governo Imperial, da São Paulo Railway *Company*, ainda em 1867, evidencia um posicionamento do governo da União direcionando a ocupação da cultura cafeeira pelo oeste paulista, principalmente após a promulgação da lei de Terras, em 1850. O fato de Santos abrigar um porto que, desde o último quartel do século XVIII teve intensas atividades de exportação de mercadorias, definiu a sua configuração como cidade, não voltada somente para as funções comerciais locais, mas também para as funções administrativas das atividades exportadoras e de manutenção do porto em um contexto territorial brasileiro.

A Companhia Docas e as obras do porto de Santos

Quando foi inaugurada a ferrovia Santos Jundiaí, permitindo estabelecer o desejável fluxo de mercadorias, essencialmente formado por sacas de café, Santos era uma cidade pouco desenvolvida, mas já possuía o único porto no estado capaz de receber os navios que atracavam diariamente para levar o produto ao resto do mundo. A enorme expansão do produto nas frentes pioneiras do oeste paulista não possuía um sistema de transporte eficaz, com uma única estrada de ferro para andar ao exterior toda a produção e, muito menos, um porto adequado para as atividades comerciais e exportadoras. Uma foto, de 1890, do famoso fotógrafo Marc Ferrez dava um panorama da aparente precariedade e a estrutura acanhada do porto, que já era um dos maiores em termos de tráfego no país. Os trapiches que se alçavam ao mar, de madeira, eram não só inseguros, como insuficientes para o número de embarcações que vinham que aqui chegavam.

O ano de 1892 marcou dois acontecimentos importantes para Santos. Por um lado, o governo estadual, através da Secretaria do Interior, contratou o engenheiro Estevan A.

FIGURA 1. Mapa do estado de São Paulo de 1897 mostrando as principais linhas ferroviárias e indicando as três localidades estratégicas do estado: Campinas, São Paulo e Santos. Fonte: São Paulo, 1898

Fuertes, Professor da Universidade Cornell nos Estados Unidos, para elaborar um plano de saneamento e, por outro, houve, no Rio de Janeiro, a criação da Companhia Docas de Santos, sucessora da Gaffrée, Guinle e Cia., como concessionária das obras do porto da cidade. Não sem coincidência, estes dois episódios estavam interligados, mesmo vinculados a duas esferas diferentes do governo. O aparente afinamento entre governo estadual e governo federal apenas revelava que se tratava de uma obra de infraestrutura bastante lucrativa e de peso para o grande capital cafeeiro. De um lado, inscrevia-se o acordo burocrático para a exploração daquele que se tornaria o maior porto do Brasil e de outro, buscava-se soluções técnicas condizentes para viabilizar a reforma e ampliação do porto.

A concorrência para o porto, que permitiu à Companhia Docas estender o seu monopólio sobre os serviços alfandegários, foi polêmica. É claro que essa monopolização seguia, em certa medida, uma política de desenvolvimento comercial no âmbito do modelo agroexportador. A modernização dos portos brasileiros, a partir da década de 1870, veio acompanhada pela criação de um novo ordenamento jurídico que possibilitasse implementá-la ainda no Império (HONORATO, 1996). Havia um claro esforço para que o Esta-

FIGURA 2 – O porto de Santos em 1890. Fonte: Instituto Moreira Salles – coleção Marc Ferrez (https://ims.com.br/titular-colecao/marc-ferrez/)

do efetivasse o domínio sobre as terras da marinha, tornando-se proprietários destas para posteriormente concedê-las a particulares. Delineava-se o modelo de parcerias que tanto explicaram a forma de exploração das propriedades públicas.

Até a década de 1870, o Estado exercia controle alfandegário sobre o regime de exportações e importações, melhorando o funcionamento das alfândegas, sem pretender, entretanto, instalar um novo modelo portuário. Com o aumento do movimento marítimo os portos tiveram suas capacidades esgotadas (HONORATO, 1996). A instituição do Decreto 1.746/1869 permitiu que os portos brasileiros começassem a ser reformados e tiveram aumento de sua capacidade, já que este decreto autorizava o governo a contratar a construção de docas e armazéns para carga, descarga, guarda e conservação das mercadorias. Em Santos, já no início da década de 1870, o aumento das exportações levou o governo federal a concentrar esforços para a reforma de seu porto, possibilitando que, em 1879, o Ministério da Agricultura enviasse o engenheiro William Minor Roberts e sua equipe para a cidade no intuito de elaborar um projeto para a nova área portuária.

A Associação Comercial da cidade já vinha solicitando esta reforma há tempos, sem que houvesse interessados suficientes para investir o montante necessário para aquela reformulação, o que ocorreu apenas em 1885, quando o governo publicou os editais para a concorrência das obras. A polêmica quanto à escolha dos concessionários dos serviços estava na monopolização, condição, aliás, importante para levar a cabo tal empreendimento, que exigia concentração de recursos financeiros. As maiores fortunas do país foram escolhidas – o grupo Gaffrée, Guinle e Cia foi o vencedor. Ao unir seus capitais, formalizaram a Companhia Docas de Santos.

A participação da iniciativa privada nesses projetos representava uma forma de desenvolver cidades que tinham função estratégica na malha agroexportadora. Portos modernos exigiam cidades modernas e livres de epidemias cujo traçado modernizador dos portos estava associado ao planejamento das cidades. Esses projetos de remodelação urbanística reverberaram na reforma de praças e na abertura de avenidas. Assim foi o caso de Vitória, com a construção do novo arrabalde (LEME, 1991); Salvador, com o projeto inicial do porto, que já previa dois quebra-mares e um novo loteamento que ocupava o trecho do aterro conquistado ao mar. Entre 1905 e 1930, vários projetos acoplaram-se às ampliações subsequentes, dando origem a retificações, alargamentos, alinhamentos e abertura de ruas (LEME, 1991).

Em Santos, a reforma portuária relacionava-se à adoção de medidas sanitárias, pertencendo a uma mesma agenda reconhecida por ambos os governos. Curioso notar que a Companhia Docas, depois que passou a atuar na cidade, atribuiu a si mesma os efeitos saneadores da cidade por considerar que as suas obras extinguiriam os focos epidêmicos de febre amarela. Preocupada com a ameaça constante ao movimento comercial do porto, insistia que enquanto se dispunha a resolver o problema com as obras, a municipalidade nada fazia para debelar a crise. Ao denunciar a morosidade do poder público em solucionar o problema do lançamento das águas fecais no sistema construído pela Companhia, amplificava para o conjunto de agentes envolvidos nas reformas de Santos que se tratava de uma ameaça sobre a qual não tinha nenhuma responsabilidade.

A contratação do engenheiro Estevan Fuertes e o saneamento de Santos e de seu porto

Ainda que ambas as esferas governamentais estivessem empenhadas em intervir na cidade de Santos, havia uma aparente desarticulação das políticas desenvolvidas denunciadas pela dificuldade em tratar do problema de forma sistêmica. A política sanitária, via governo estadual, que estava sendo desenvolvida em Santos desde os anos anteriores

à instalação da República, se resumia a medidas de desinfecção e isolamento, além de ostensivas medidas de polícia sanitária que procurava corrigir situações de insalubridade nos domicílios, expulsando moradores de porões infectos e mal ventilados (BERNARDINI, 2006). Do ponto de vista das obras sanitárias, a Câmara Municipal, tinha poucos recursos para realizar qualquer tipo de intervenção, embora já tivesse uma agenda de melhoramentos localizados e que estavam, desde os primeiros anos da República, sendo cogitados. O Presidente da Câmara Municipal se pronunciava, em 1891, afirmando a necessidade de prolongar as obras do cais até o bairro de Paquetá, que se justificava, entre outros argumentos, para a higiene da cidade que estava relacionado com o porto por ocasião das marés baixas e a fermentação dos detritos expostos aos raios solares, para facilitar o movimento de carga e descarga de mercadorias, pela necessidade de construção de um mercado de peixes, pelo embelezamento da parte leste da cidade. (SANTOS, 1891).

A contratação do engenheiro Estevan Fuertes, em 1892, pelo governo estadual, vinculava-se a esta estratégia sem, entretanto, que suas orientações fossem efetivadas no tempo necessário, dado o acelerado processo de expansão das obras portuárias. Objeto de muitas controvérsias envolvendo vários engenheiros que passaram pela Comissão de Saneamento estadual, como os engenheiros João Pereira Ferraz, Theodoro Sampaio e José Rebouças, o plano Fuertes não se efetivou, tomado apenas para medidas emergenciais de limpeza, conforme as recomendações ali presentes, ainda que tenha servido de inspiração para a proposta formulada pelo engenheiro Saturnino de Brito, já em 1910, quando passou a intervir definitivamente nas obras de saneamento e de expansão da cidade para a região sul. De qualquer forma, tenha recebido essa encomenda ou não, Fuertes considerava, em seu relatório, que o problema do porto era uma das causas das epidemias na cidade. Embora tenha levado em conta as várias opiniões divergentes quanto às causas, acolhendo-as, destacava a questão do atravancamento do porto como um dos grandes focos de propagação da epidemia de febre amarela.

O engenheiro chegou a citar o relatório do engenheiro Wilnor Roberts, que já indicava o porto existente como foco propagador de epidemias. Defendia a construção urgente do novo porto ao lado de outras medidas radicais para enfrentar a epidemia de febre amarela. O relatório da Secretaria de Agricultura, Comércio e Obras Públicas, de 1892, também associava o plano de saneamento da cidade ao problema do porto, mas o relatório da Secretaria do Interior afirmava que o saneamento de Santos fazia parte de um plano que abrangia as diversas localidades do Estado, visando melhorar o estado sanitário para evitar as "febres de mau caráter no verão" e sanear as cidades, o que exigira anos de trabalho (BERNARDINI, 2006).

FIGURA 3. Planta da cidade de Santos e seus arrabaldes, mostrando a linha de aterro da Companhia Docas na região de Outeirinhos. Fonte: São Paulo, 1897

É certo, entretanto, que o governo estadual passaria a priorizar, em termos de investimentos, as cidades de Santos e São Paulo, continuando, anos depois a executar grandes obras de infraestrutura sanitária com intuito de fazer da cidade mais uma localidade condizente com a importância de seu porto que já se fazia presente nos anos que se sucederam das obras de água, esgoto e drenagem que foram instaladas, permitindo a expansão da cidade até a região da barra, ao sul da área então urbanizada. As figuras a seguir mostram que, já em 1897, a Companhia Docas começava a executar o aterro junto à região de Outeirinhos, projetando-se ao estuário que permitiu expandir as instalações do porto e seus armazéns. No plano de Saturnino de Brito de 1910, o novo porto já estava plenamente instalado, com suas ruas ortogonais e os conjuntos de amplos armazéns que permitiam estocar o grande número de sacas de café.

Considerações finais

Por mais que cada uma das localidades no estado de São Paulo, na virada do século XIX para o XX, tivessem problemáticas específicas e procurassem estabelecer suas diretrizes

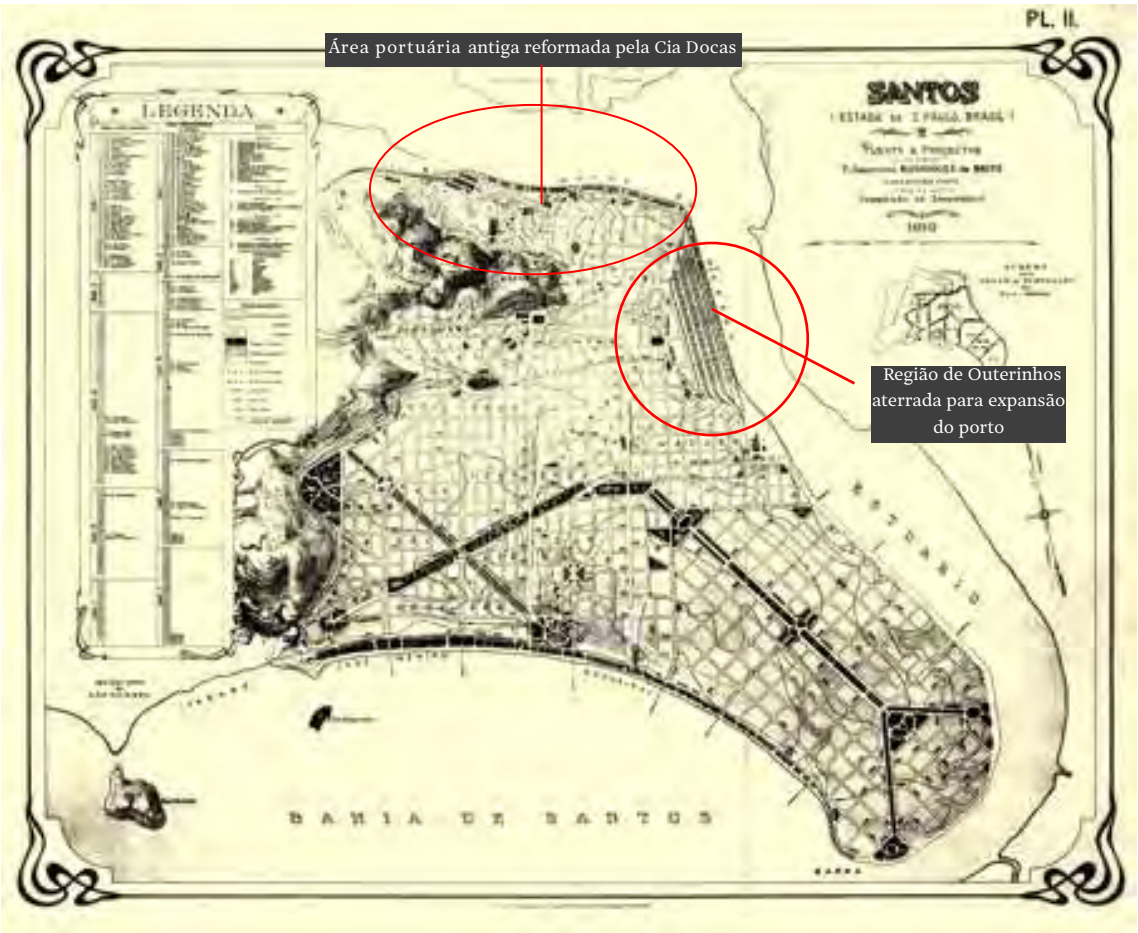


FIGURA 4. Plano de Saturnino de Brito para Santos de 1910. Fonte: BRITO, 2015

de desenvolvimento, no ambiente modernizador que se lançava no horizonte da Segunda Revolução Industrial, sua sobrevida era pequena se não estivessem vinculadas de alguma forma à estrutura territorial que se estabelecia a partir de um planejamento que se fez presente para dar vazão ao projeto de desenvolvimento econômico para o estado, com a ampliação das atividades agroexportadoras do café. Nos anos finais do século XIX todas estas localidades sofreram com graves epidemias de doenças infectocontagiosas, debelando grande parte de suas populações, sem que as obras de saneamento chegassem com a rapidez necessária. O saneamento, como ferramenta técnica para debelar o mau que assolava as cidades, era sempre usado como uma figura de modernização para qualquer que fosse a intervenção que se procurava fazer. O desenvolvimento do estado com a instalação das principais linhas ferroviárias e a ligação rápida com as localidades produtoras com as de distribuição e exportação era patente, em detrimento dos investimentos possíveis para dar cabo a estas problemáticas específicas.

Os três polos que já se anunciavam como as principais localidades do estado: Campinas, São Paulo e Santos foram foco de intervenção do governo estadual com o claro intuito de ampliar ainda mais as frentes econômicas com o resguardo de uma burguesia ávida a ampliar e diversificar os seus investimentos. Neste caso, a configuração do chamado grande capital cafeeiro demonstra ter havido uma plena conjunção de interesses que se lançavam para além da reduzida e imediatista produção na lavoura. Os promissores investimentos em infraestrutura eram uma evidente prova de que esta burguesia enxergava horizontes promissores que se vinculavam a estratégias de expansão da produção e a entrada do Brasil na era industrial, que já anunciava seus primeiros passos.

O porto de Santos, reformado e ampliado rapidamente entre os anos de 1892 e 1910 associava-se plenamente a esta lógica associativa das várias esferas governamentais e o grande capital cafeeiro, na escala territorial, que sabia bem como atuar no âmbito desta estruturação. Era isto que estava em jogo, para além de uma simples questão relacionada com o saneamento da cidade, algo sobre a qual todas as esferas governamentais se debruçaram, seja como retórica discursiva, seja como forma de permitir o desenvolvimento urbano das localidades que estavam na mira destas estratégias. Fruto de vários planos, desde a contratação do engenheiro Estevan Fuertes, a implantação das obras de saneamento em Santos ocorreu *pari passu* ao desenlace da expansão urbana até a região sul, junto à barra. Isto explica por que o plano Fuertes não foi levado a cabo e as razões pelas quais tantos anos se passaram até que as obras esperadas fossem executadas.

Referências

BERNARDINI, Sidney Piochi. *Os planos da cidade: as políticas de intervenção urbana em Santos – de Estevan Fuertes a Saturnino de Brito (1892 – 1910)*. São Carlos, Rima, 2006.

BRITO, Francisco Saturnino de. *A planta de Santos*. São Paulo, Typ. Brazil de Rothschild & Co., 1915.

CANO, Wilson. ***Origens da concentração industrial em São Paulo***. São Paulo: T.A. Queiroz,1981.

CARONE, Edgard. *A evolução industrial de São Paulo (1889-1930)*. São Paulo, SENAC, 2001

DEAN, Warren. *A industrialização de São Paulo, 1880-1945*. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 1991.

FONT, Maurício. *Café e política – a ação da elite cafeeira na política paulista (1920 – 1930)*. São Paulo, USP-FFLCH – Coordenadoria de atividades culturais, 1988.

FUERTES, Estevan A. *Saneamento da cidade e porto de Santos por E. A. Fuertes, engenheiro contratado pelo Governo de São Paulo, Rudolph Hering e J. H. Fuertes, engenheiros consultores*. São Paulo, Typ. Do Diário Oficial, 1895.

HARDMAN, Francisco Foot. *História da indústria e do trabalho no Brasil: das origens aos anos vinte.* São Paulo, Global, 1982.

HONORATO, Cezar Teixeira. *O polvo e o porto. A Cia. Docas de Santos (1888 – 1914)*. São Paulo, Hucitec – Prefeitura Municipal de Santos, 1996.

LEME, Maria Cristina da Silva. A formação do pensamento urbanístico em São Paulo no início do século XX. *Espaços e Debates*. São Paulo, NERU, 1991, n. 34, p. 64-70

LUZ, Nícia Vilela. *A luta pela industrialização do Brasil.* São Paulo, Alfa-Omega, 1978.

PERISSINOTTO, Renato M. Classes dominantes e hegemonia na República Velha. São Paulo: UNICAMP, 1994.

SAES, Flávio A. M. de. *A grande empresa de serviços públicos na economia cafeeira.* São Paulo: Hucitec, 1986.

SANTOS (município). Câmara Municipal e Intendência. *Relatório apresentado ao Conselho de Intendência Municipal da cidade de Santos (Estado de São Paulo) em sessão de 19 de fevereiro de 1891 pelo seu ex-presidente Dr. José Xavier Carvalho de Mendonça*. Santos, Typ. a Vapor do Diário de Santos, 1891..

SÃO PAULO (Estado). Secretaria de Estado dos Negócios da Agricultura, Comércio e Obras Públicas de São Paulo. *Relatório de 1896 apresentado ao Dr. Manoel Ferraz de Campos Salles, Presidente do Estado pelo Dr. Álvaro Augusto da Costa Carvalho, Secretário dos Negócios da Agricultura, Comércio e Obras Públicas.* São Paulo, Typ. A vapor – Espndola Siqueira & Comp., 1897.

SÃO PAULO (Estado). Secretaria de Estado dos Negócios da Agricultura, Comércio e Obras Públicas de São Paulo. *Relatório de 1897 apresentado ao Dr. Francisco de Assis Peixoto Gomide, vice-residente do Estado pelo Dr. Firmiano M. Pinto, Secretário dos Negócios da Agricultura, Comércio e Obras Públicas*. São Paulo, Typ a Vapor Espindola, Siqueira e Comp., 1898.

ORÍGENES Y TRANSFORMACIONES URBANAS Y ARQUITECTÓNICAS DE LOS PUERTOS DE LA CIUDAD DE COLÓN. CASO DEL PUERTO DE CRISTÓBAL

ALMYR ALBA
Profesora de Historia de la Arquitectura, Facultad de Arquitectura y Diseño. Universidad de Panamá

RESUMEN: La ponencia tiene por objeto presentar la evolución de los puertos de la ciudad de Colón, en particular del puerto de Cristóbal como un ejemplo singular del patrimonio moderno de Panamá. Al tiempo que, describir como nuevos modelos urbanísticos y tipologías de arquitectura irrumpieron en la escena colonense durante varias etapas. Primero en el siglo XIX de la mano de la compañía del Ferrocarril, luego del Canal Francés; y en el siglo XX con las obras iniciales del Canal norteamericano y en los años subsiguientes de la administración norteamericana de la Zona del Canal.

PALABRAS CLAVE: Puertos, Colón, Zona del Canal

Orígenes de la ciudad de Colón

El origen de la ciudad de Colón está relacionado con el creciente interés de los Estados Unidos por incorporar funcionalmente los dominios de la costa del pacífico, anexados al país en el siglo XIX. Esta fue la fuerza motora para articular un paso interoceánico tan remoto en el istmo de América Central, cuyo propósito primario era evitar la larga travesía por el territorio continental norteamericano atestado de peligros.

Los eventos se sucedían con celeridad y en 1846, mediante el Tratado Vallarino – Bidlack, Estados Unidos consiguió el derecho de paso a través del Istmo[1]. Luego en 1848 licitó las rutas del correo entre Nueva York – Panamá y Panamá – California. La primera, correspondió a la *United States Mail Steamship Company* y la segunda a la *Pacific Steamship Mail Company*. La adjudicación de las rutas coincidió con el descubrimiento de las minas de oro de Suttler´s Mill en California y "fiebre de oro", evento que trajo más de 300,000 viajeros a Panamá en su viaje hacia la costa californiana[2]. Como punto final el gobierno de la Nueva Granada (hoy Colombia) otorgó la concesión para la construcción de un ferrocarril a los propietarios de la *Pacific Steamship Mail Company*.

Para desarrollar el proyecto se estableció, en julio de 1849, la *Panama Railroad Company*. Ahora correspondía definir el trayecto del camino de hierro, en particular sus puntos terminales. En el sector Pacífico, la ciudad de Panamá fue el destino elegido sin mayores consideraciones. No así la terminal del Atlántico, cuya posición se barajó entre Portobelo, Chagres y la desértica isla Manzanillo[3]. El análisis de los puntos a favor y en contra, inclinó la balanza hacia Manzanillo (hoy Colón) cuyas aguas profundas eran actas para puertos de gran calado[4]. La tarea siguiente fue adecuar el terreno y en noviembre de 1851, las primeras líneas del ferrocarril estaban tendidas[5]. Paralelamente, se construyó el puerto y las primeras calles y edificaciones de Colón.

El desarrollo inicial de la ciudad ocurrió cerca de infraestructura de transporte, no entorno a la plaza a la usanza española, sino siguiendo los cánones de urbanización de las empresas ferroviarias. El modelo era similar a las ciudades portuarias norteamericanas,

1 Kemble, John (1943). *The Panama Route, 1848-1867* (1a ed.). Berkley y Los Angeles: University of California Press, 3.

2 Gutiérrez, Samuel (1984). *La Arquitectura de la Época del Canal, 1880-1914.* (1a ed.) Panamá: EUPAN, 33.

3 Ciudad de Colón fue considerada por algunos estudiosos como el primer enclave norteamericano en América Latina (Mac Guinness, 2008, 82).

4 Kemble, *opus cit*, 185

5 Salabarria, Max (1980). *La verdad sobre Colón.* Panamá: Talleres Diálogo, 139

como Galveston, donde el puerto y la línea férrea constituían la columna vertebral de ciudad[6] (fig. 1). La arteria vial contigua a la línea férrea era *Front Street* que, a falta de un espacio abierto central, asumió el rol de escenario principal de la vida urbana. En su trayecto se sucedían los muelles en el lado costero y, al otro lado de la calle, las empresas navieras, hoteles, viviendas, restaurantes, bares y el comercio en general (fig. 2).

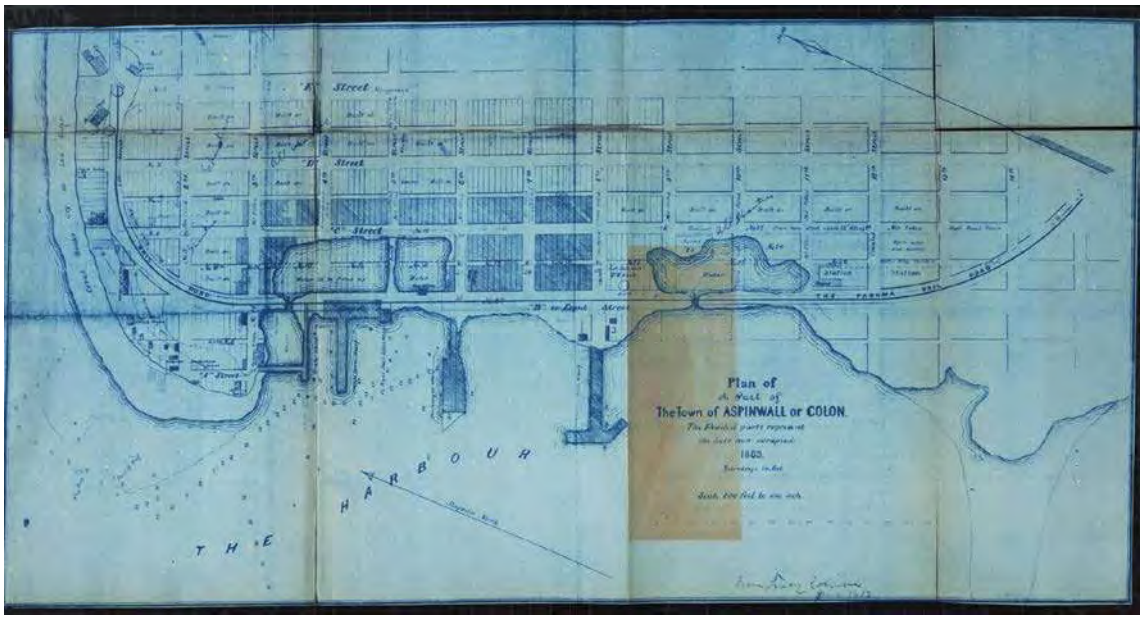


FIG. 1. Mapa de Colón de 1863 (Fuente: ACP)

El crecimiento de la ciudad fue inusitado y para 1853, Colón contaba con 3,000 habitantes, al igual que con varios edificios para almacenaje, 300 casas, 5 hoteles, la sede de la PRR y un faro[7]. Entretanto, el sistema portuario estaba ya conformado por tres muelles de la Royal Mail, PRR *Co.* y *United States Mail Steamship* (fig. 1).

Los edificios y las estructuras portuarias, se caracterizaban por una arquitectura de formas sencillas; donde casi todos los edificios estaban fabricados con madera procesada industrialmente y ensamblados con la novedosa técnica de ensambles ligeros llamada *ballon frame*[8]. Inicialmente, tenían un gran parecido a la arquitectura de Nueva Inglaterra; sin embargo, el clima tropical demandó la adición de aleros pronunciados y porta-

6 Alba, Dillon, Tejeira (2012). *Centro Histórico de Colón: cónocelo y protégelo.* Panamá, Embajada de Estados Unidos, 34.

7 Kemble, *opus cit.*, 187.

8 Tejeira, Eduardo (2001). Arquitectura del Canal de Panamá. En Tzonis, Lefaire y Stagno. Tropical architecture: critical regionalism in the edge of globazation. Londres, 6.

les[9]. Estas transformaciones dieron como resultado, una ciudad semejante "an American town in the far west[10]. La similitud tenía mucho que ver con el uso de materiales de construcción importados de Estados Unidos que llegaban a Colón "fabricados y listos para ser puestos en su sitio"[11]. Pero, a pesar de sus líneas austeras, esta arquitectura cambió profundamente el panorama construido de Panamá, que aún estaba sumido en las profundas influencias de la arquitectura colonial española (fig. 2 y 3).

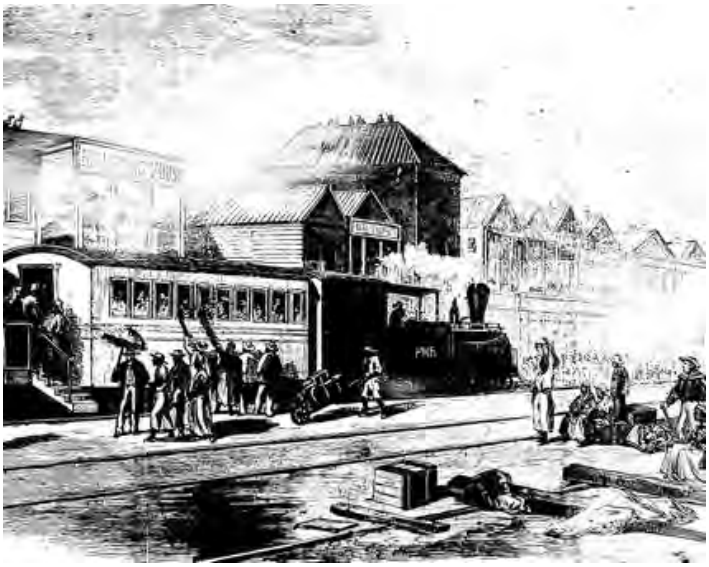


FIGURA 2. Front Street en 1866 (Fuente: ACP)

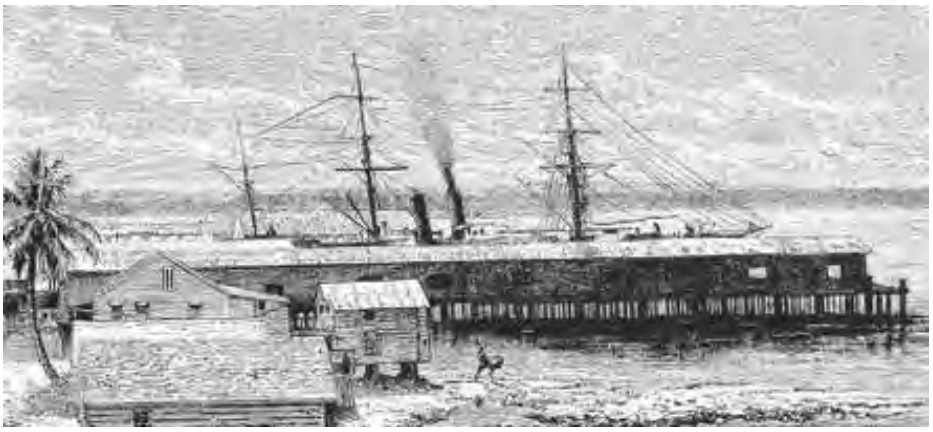


FIGURA 3. Puertos de Colón en 1876 (Fuente: Reclus, 1997)

9 Otis, Ferrand (1867). *Illustrated History of the Panama Rail Road.* (1a ed.) Nueva York:Harpers and Brothers Publishers, 75.

10 Bovallius, Carl (1977). *Viaje por Centroamérica (1881-1883).* Managua: Colección Cultural. Banco de América, Nicaragua, C.A., 15.

11 Reclus, Armand (1997). *Exploraciones de los istmos de Panamá y Darién, 1876, 1877, 1878.* (1ª ed.) Panamá, Biblioteca Cultural Shell, 28.

El Canal Francés y los orígenes de Cristóbal

En las postrimerías de la "fiebre del oro", hacia 1867, el flujo de pasajeros con destino a la California disminuyó considerablemente, paralizando el desarrollo de la ciudad. Consecuentemente, no hubo mayores cambios en la fisonomía de Colón hasta la década de 1880, cuando iniciaron con las obras del Canal Francés.

El éxito del Canal de Suez, terminado en 1869, bajo la dirección de Ferdinand De Lesseps, hacia posible concretar el viejo anhelo de construir un paso interoceánico a través de América Central. De Lesseps, líder del nuevo proyecto, envió a Napoleón Bonarparte Wyse a explorar el territorio de Panamá entre 1876 y 1877. Terminados los estudios se definió la ruta, casi paralela al trayecto del ferrocarril, y negoció un convenio con el gobierno colombiano. Con los planes hechos, dinero y la concesión, la construcción del canal arrancó a todo vapor en 1882.

La grandiosa obra del canal requería una inmensa cantidad de maquinaria, personal y el establecimiento de varios campamentos de trabajo a lo largo de los 90 km del trayecto entre ambos oceános. La *Companie Universelle du Canal Interoceanique*, estableció algunos sitios de trabajo en pueblos existentes y allí donde fue necesario creó nuevos asentamientos. El más relevante fue *Christophe Colomb*" (hoy Cristóbal) atlántica de la empresa, que incorporaba al paisaje construido novedades modernas nunca antes experimentada en Colón[12].

Este nuevo ensanche de 28 hectáreas de superficie, estaba ubicado el cuadrante suroeste de la ciudad en una zona pantanosa habilitada con material de las excavaciones del canal[13] y conformada en forma de triangular. En el lado norte se desplegaba un extenso boulevard con palmeras, en cuyo extremo se conformó una pequeña. Al interior de barrio se desarrollaban seis calles curvas paralelas a la costa con los edificios dispuestos en fila (fig. 4). Al suroeste, tras las líneas del ferrocarril, estaban los edificios industriales para almacenes, talleres, depósitos, y oficinas.[14] Desde la península, el sitial más destacado del conjunto, se divisaba en la costa la bahía Limón y la entrada del canal francés y al interior la estatua de Colón y la joven América y los tres edificios principales de Cristóbal: la casa de Ferdinand De Lesseps, la de su hijo y la sede administrativa de la compañía (fig. 7). El encanto de *Christophe Colomb* era tal que los viajeros de la época la describían como

12 Tejeira, Eduardo (2007). *Guía de Arquitectura y Paisaje de Panamá. (1ª ed.) Panamá y Sevilla: Junta de Andalucía, Instituto Panameño de Turismo*, p. 121-122.

13 Mack, Grestle (1993). *La Tierra Dividida: historia del Canal de Panamá.* (3ª ed.) Panamá, EUPAN, 308

14 *Opus cit*, 308, 309

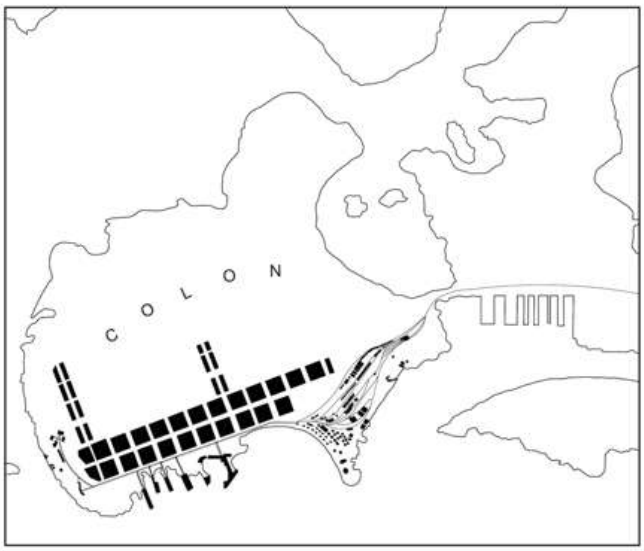


FIGURA 4. Plano de Colón y Christophe Colomb en 1885 (Dibujo: Pablo Colina)

"una bella y bien cuidada ciudad tropical...de calles amplias y hermosas y bien construidas casitas estilo chalet"[15].

Las novedosas unidades residencial era edificios aislados individuales y tipo dúplex de madera de uno o dos pisos de altura. Todas contaban con portales, techos inclinados de 2 o 4 aguas, el piso principal separado del suelo y facilidades sanitarias al exterior (figs. 5 y 6). Si bien muchas casas de la ciudad de Colón eran también de madera industrial, había diferencias significativas. En *Christophe Colomb* eran aisladas, bien iluminadas y ventiladas y emplazadas en calles curvas; incorporando elementos que buscaban evitar los efluvios miasmáticos que producían en los climas tropicales[16]. Mientras en Colon las casas eran adosadas, calientes, oscuras y emplazadas en un rígido trazado de damero.

FIGURA 5. Vista de Christophe Colomb durante la etapa de construcción c. 1883 (Fuente: Colección Brouchard, ACP)

15 Bovallius,10

16 Tejeira, 2007, 121.

FIGURA 6. Vista del boulevard y las casas de Christophe Colomb en 1909 Fuente: ACP)

FIGURA 7. Vista de la casa de De Lesseps tomada en 1909. (Fuente: ACP)

Las residencias destinadas al personal de la empresa y los galpones para labores de construcción, eran tenían un carácter bastante austero con algunas variantes en escala y decoración según la jerarquía de los empleados. En todo el conjunto destacaban las grandes casas de los De Lesseps y las oficinas centrales, adornadas con un frontón y detalles decorativos de madera calada típicos de la arquitectura de madera norteamericana del *Shingle Style*[17].

Todo el esplendor de *Christophe Colomb* vino a menos tras el fracaso del proyecto, quedando abandonado por cerca de 10 años, hasta que las obras fueron retomadas por el gobierno de Estados Unidos en 1904.

17 Alba, Dillon, Tejeira, 162

Inicios del Canal Norteamericano y el Puerto de Cristóbal en los albores del S. xx

La guerra Hispano-Americana de 1898 reavivo el interés de los Estados Unidos de construir un canal al ver sus barcos de guerra forzados a recorrer la ruta del Cabo de Hornos para arribar a Filipinas. La idea tomó cuerpo en la administración norteamericana, pero su preferencia era la vía a través de Nicaragua, al margen del fracasado proyecto francés. Sin embargo, las capacidades negociadoras de los representantes de la fallida compañía francesa inclinaron la balanza hacia la ruta de Panamá[18]

En la etapa norteamericana del Canal, Cristóbal retomo su papel preponderante y desde temprano fungió como centro de la actividad comunitaria, portuaria y administrativa de la Zona del Canal en el Atlántico. Esto ocurrió como consecuencia lógica de su pasado como sede de la empresa francesa y del establecimiento oficial del distrito Cristóbal dentro de la estructura administrativa de la Zona[19].

FIGURA 8. Cristóbal en 1910. Nótese la conformación de manzanas donde antes había edificios alineados (Dibujo: Pablo Colina)

Si bien las adecuaciones del sitio partieron del trazado del *Christophe Colomb*, fue necesario demoler numerosas estructuras de la etapa francesa; entre otras las casas de los De Lesseps y varios bungalós de la vía costanera. El conjunto de edificaciones, antes alineadas una tras otras, fue reorganizado dentro de manzanas, agregando calles cortas perpendiculares a las existentes (fig.8).

Entre 1904 y 1909, en la etapa inicial de construcción de las obras del Canal, los norteamericanos reutilizaron numerosas edificaciones de madera de los franceses. Por ejemplo, en Cristóbal en 1907, la Comisión del Canal Ístmico (CCI) ocupaba 153 de los 253 edificios levantados por los franceses sin grandes cambios[20]. Pero del descubrimiento de que a fiebre amarilla era transmitida por los mosquitos demando hacer adecuaciones a los edificios existentes.

18 Mack, 1993, 399, 418 - 419.

19 Lasso, Marixa (2019). Erased. (2a ed.) Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 100

20 Hitt, Samuel (1907). What the French did – Development of the American Type. Canal Record, Vol. I, No. 15, 117

FIGURA 9. Edificio del YMCA en 1909. (Fuente: Pascual, 2010)

FIGURA 10. Área residencial de Cristóbal en 1909. (Fuente: ACP)

Más que una transformación total, se requerían reformas puntuales que evitarán el contacto con los moquitos y eliminar las agua empozadas donde se reproducían. Los cambios propuestos consistieron aislar los portales exteriores con mallas, dejar aberturas en las partes altas de las paredes interiores y en el techo para garantizar la ventilación cruzada y agregar facilidades sanitarias y agua potable en cada casa. Este conjunto de reforma fue conocido como el *American Type* [21] (figs. 9 y 10).

Hacia 1909,el entorno urbano de Cristóbal seguía creciendo y contaba con todas las amenidades de una típica comunidad "zoneíta"; tenía un *Club House*, un comisariato, correos, dispensario médico, escuela, el templo masónico, iglesias de varias denominaciones, estación del tren, puestos de bombero y de policía, cárcel una zona residencial. Además, para las obras del canal contaba con una estación de carbón, muelles y un dique seco.

En el camino hacia la consolidación de servicios marítimos afines que complementarían el funcionamiento del Canal, la CCI decidió en 1910 construir el gran puerto de Cristóbal[22] (fig. 11). La nueva estructura consolidaría los muelles de Colón en un gran sistema portuario, dejando en la ciudad sólo un pequeño puerto de cabotaje. De un solo tajo se eliminó el puerto internacional de la jurisdicción panameña y la larga tradición comercial de Colón. El proyecto fue objeto de algidas discusiones diplomáticas entre Panamá y los Estados Unidos[23]; el reclamo fue resuelto, como muchos otros, a favor de Estados Unidos.

21 *Ibid.*

22 Canal Record (1911). *Atlantic Terminal Docks. Project Providing for Extensive System Approved.* Vol. IV, No. 40, 316

23 Lasso, 2018, p. 38

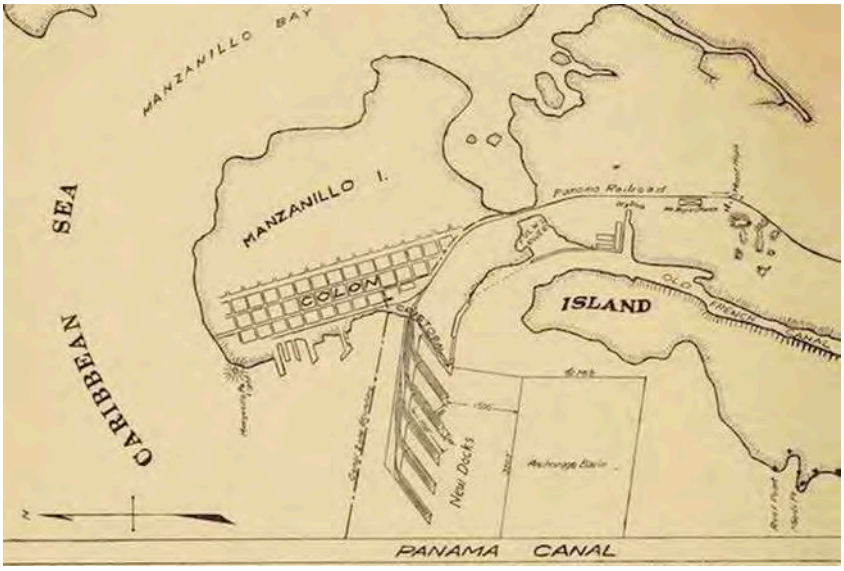


FIGURA 11. Proyecto del nuevo Puerto de Cristóbal (Fuente: Canal Record)

FIGURA 12. Vista del Steamship Row en 1923. A la derecha el edificio de Hamburg America, a la izq. la sede de línea italiana La Veloce (Fuente: ACP)

FIGURA 13. Vista del Steamship Row en 1923. (Fuente: ACP)

Hacia 1911, cuando ya marchaba la construcción del nuevo puerto de Cristóbal, se establecieron las primeras empresas navieras en un sector conocido como la *Steamship Row*. El primer gran edificio erigido fue de la naviera *Hamburg – America;* seguido en 1913 por las sedes de *United Fruit Co.*, *French Line* y *La Veloce*[24]. En otros sectores vieron la luz edificios comunitarios como el templo Masónico (1911) y el Cuartel de Bomberos (1912). En

24 Canal Record (1913). *New Building for United Fruit Company.* Vol. VII, No. 13, 113

vistas del establecimiento de los poblados permanentes del Canal, fueron construidos con concreto armado y siguiendo diversos estilos historicistas en boga en el temprano S. XX[25]. Como elementos distintivos tenían dos a tres pisos de altura, galerías perimetrales abiertas y decoraciones aplicadas. La arquitectura producida en este cortísimo periodo es única en el contexto zoneíta, porque anteceden el establecimiento del lenguaje arquitectónico estandarizado que definió la apariencia del paisaje urbano de Zona del Canal a partir de 1913. Entretanto, el área residencial de Cristóbal los edificios mantuvieron el *American Type* (figs. 12,13).

Arquitectura del período de consolidación del Canal Norteamericano, 1913 -1939

Los edificios del Cristóbal de este momento coincidirán con consolidación del proyecto del Canal y la creación de una administración permanente de la Zona del Canal formalizada a través del *Panama Act* de 1912. El establecimiento del nuevo aparato administrativo fue acompañado por la búsqueda de un modelo arquitectónicos y urbanísticos que simbolizarán el poderío norteamericano en esta importante posesión ultramarina.

Una provisión del *Panama Act* de 1912 determinó que la Comisión de Bellas Artes de Estados Unidos podría dar recomendaciones "respecto al carácter artístico de las estructuras" de la Zona del Canal[26]. A este efecto, la Comisión visitó el Canal en febrero de 1913. Como conclusión de su visita, propuso que en adelante todas las edificaciones fueran diseñadas con proporciones armónica y mostrando los elementos constructivos y la función de los edificios (US Senate, 1913: 5). Mientras que, el urbanismo y el paisajismo estarían fundamentados en el espíritu del *City Beautifil Movement*[27]

En consonancia con las recomendaciones de la comisión, los edificios construidos después de 1912 fueron diseñados siguiendo el espíritu austero de la arquitectura neoclásica "tropicalizada" que se estableció como imagen del Canal. En Cristóbal son producto de esta modalidad, la sede de *Panama Rail Road* Co. (1913), la Capitanía del Puerto (1916), el comisariato (1919), la *All American Cables* (1920) (fig. 13).

25 Tejeira, 2007, 366.

26 Reese, 2013: 53.

27 Canal Record (1915). *Starting a City Beautiful Movement*. Vol. VIII, No. 37, 316.

FIGURA 14. Vista del puerto en 1923. A la derecha vemos, como ejemplo de la arquitecura oficial del Canal, el edificio de la Capitanía del Puerto (Fuente: ACP)

La creciente industrialización de Cristóbal disminuiría la importancia del asentamiento residencial, tal como atestiguan las noticias de *Canal Record* de 1916[28]. Al cabo de uno, para suplir las viviendas que se perderían, fue habilitado en el cuadrante noreste de la ciudad, el barrio de Nuevo Cristóbal para empleados blancos del Canal y el Ferrocarril. En tanto, Cristóbal quedó dedicado de forma casi exclusiva, a la actividad portuaria y la administración canalera del lado Atlántico.

FIGURA 15. El Administration Building construido en 1928. (Fuente: NARA)

En 1928, se reemplazó el edificio de madera del *Administratión Building, por un imponente edificio* de concreto armado que pasaría ser más importante de Cristóbal desde el punto de vista simbólico y arquitectónico. Para cerrar este periodo, en 1930 se construyó el edificio de la compañía aviación *Grace Airways*. Evidenciando la inserción de un tercer medio de transporte que complementaría la actividad marítima y ferroviaria existentes en el puerto.

28 Canal Record (1916). *Atlantic Terminal Docks.* Vol. IX, No.35, 304

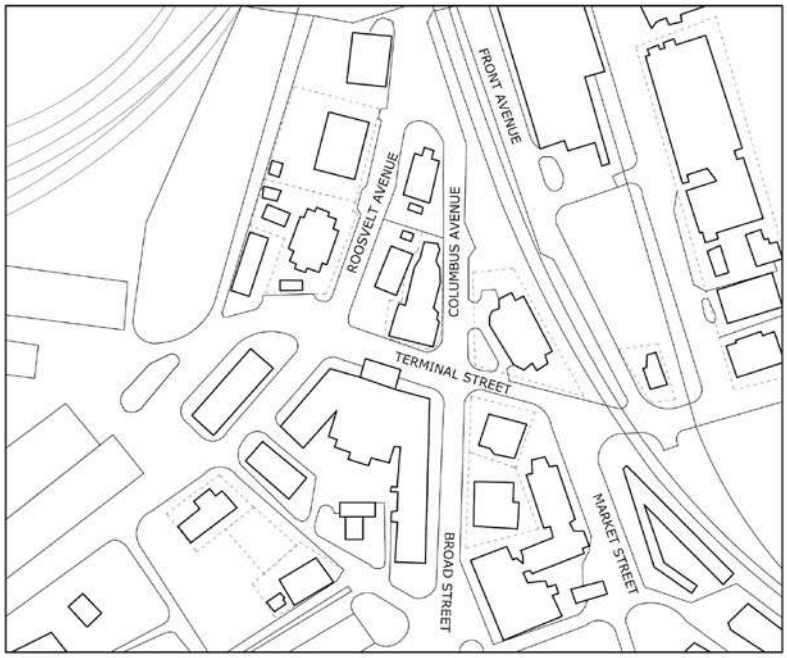


FIGURA 16. Area del Steamship Row en 1947 (Dibujo: Pablo Colina)

Cristóbal 1939 - 1955

Los aires de cambio eran evidentes en la Zona en 1939, cuando inició la construcción del tercer juego de esclusas del Canal. No obstante, la ampliación del Canal quedó truncada por el advenimiento de la Segunda Guerra Mundial. En adelante todos los esfuerzos estarían centrados en mejorar y ampliar el aparato defensivo del Canal, para hacer frente al caldeado ambiente bélico mundial que amenazaba con alcanzar las costas de América.

En este periodo algunos edificios de la *Steamship Row* fueron adaptados para usos militares. En particular, sabemos que el edificio de la *French Line* fue reformado como centro de comunicaciones de la Marina de los Estados Unidos[29]. Al final de la guerra se restableció el uso civil del puerto y en 1947 funcionaban 5 nuevas empresas navieras de gran renombre junto a varias de las empresas originales. Más allá de las transformaciones interiores de los edificios, Cristóbal mantuvo su fisonomía sin grandes cambios. Caso opuesto fue la ciudad de Colón, que en el mismo período renovó la cara de la ciudad con una amplia gama de edificios de estilo *art deco*.

29 Según consta en los planos de reforma del edificio de 1942 (ACP)

FIGURA 17. Edificio de Royal Mail en la actualidad (Foto: A. Alba)

FIGURA 18. Administration Building en la actualidad (Foto: A. Alba)

Cristóbal, 1955 - 1979

En las postrimerías de la década del 1950 tuvieron lugar reformas significativas en los edificios de Cristóbal y de la Zona del Canal, motivadas por la inserción del aire acondicionado y la modernización de las instalaciones sanitarias. Para albergar los nuevos equipamientos se ocuparon las grandes galerías abiertas, visto que ya no eran necesarias, a la vez que se cerraron los muchos ventanales. Estas reformas afectaron la cuidadosa estética de los edificios canaleros originales. Al punto que, se considera que está la década marcó el decaimiento de la arquitectura oficial del Canal[30].

En el ámbito político las protestas estudiantiles 1964 marcarían el inició del fin del enclave canalero. Los sangrientos eventos que remecieron a la sociedad, desembocaron en un largo proceso de negociaciones entre Panamá y Estados Unidos que culminaron en 1977 con la firma de los Tratados Torrijos-Carter. El mayor logro del nuevo tratado fue la devolución de "la Zona" a la jurisdicción panameña.

Cristóbal, 1979 al presente

En cumplimiento con lo pactado, el territorio con sus edificios, esclusas del Canal, puertos y ferrocarril fueron transferidos al Estado panameño. En el caso de los puertos y el ferrocarril, pronto fue evidente que el manejo estatal era deficiente. En respuesta, el gobierno planteó concesionar los las instalaciones a empresas privadas. Es así como desde

30 Tejeira, Eduardo (2001). *Arquitectura del Canal de Panamá*. Instituto de Arquitectura Tropical, p.18. Recuperado en: http://www.arquitecturatropical.org/editorial/documents/la%20arquitectura%20del%20canal%20de%20panama%20etd.pdf)

FIGURA 19. Antiguos edificios de las Naviera Española y La Veloce en la actualidad (Foto: A. Alba)

1997, tras los procesos administrativos de rigor, los puertos y ferrocarril son administrados por consorcios internacionales.

Casi al mismo tiempo, los ciudadanos coloneses reconocieron la trascendencia histórica de su ciudad y promulgaron, en 1996, una norma municipal que declaró la ciudad de Colón y el recinto portuario de Cristóbal sitio de interés histórico. Años después la protección alcanzó escala nacional con la creación de la Ley 47 de 2002. Sin embargo, la realidad ha demostrado que la protección del sitio ha quedado en letra muerta. Tal como evidencia la pobre situación de conservación los edificios de la antigua *Steamship Row*[31], destinados a usos diversos. Donde uno pocos, con signos evidentes de deterioro, mantienen su fisonomía original; otros fueron reformados sin criterios de conservación científica y el resto han sido abandonados (figs. 16, 17 y 18).

31 Única sección del Puerto de Cristóbal protegida por la ley 47.

Referencias

ALBA, Dillon, Tejeira (2012). *Centro Histórico de Colón*. Panamá, Embajada de Estados Unidos.

BOVALLIUS, Carl (1977). *Viaje por Centroamérica (1881-1883).* Managua: Colección Cultural. Banco de América, Nicaragua, C.A.

CANAL Record, *Capacity of Cristobal Docks*. Vol. I, No.10, 1907. Balboa Heights, Canal Zone, The Panama Canal Printing Press, 1907.

_____ Hitt, Samuel. *What the French did – Development of the American Type*. Vol. I, No. 15, 1907.

_____ *Atlantic Terminal Docks. Project Providing for Extensive System Approved.* Vol. IV, No. 40, 1911.

_____ *New Building for United Fruit Company.* Vol. VII, No. 13, 1913.

_____ *Starting a City Beautiful Movement*. Vol. VIII, No. 37, 1915.

_____ *Atlantic Terminal Docks.* Vol. IX, No.35, 1916.

GUTIÉRREZ, Samuel (1984). *La Arquitectura de la Época del Canal, 1880-1914. (1ª ed.).* Panamá, EUPAN.

KEMBLE, John (1943). *The Panama Route, 1848-1867*. (1ª ed.) Los Angeles, University of California Press.

LASSO, Marixa (2019). Erased. (2ª ed.) Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press

MACK, Grestle (1993). *La Tierra Dividida: historia del Canal de Panamá*. (3ª ed.) Panamá, EUPAN.

MC Guinness, Aims (2008). *Path of the Empire: Panama and the California Gold Rush.* (1ª ed.) Ithaca, NY, Cornell University Press.

MC Michael, Carol y Reese, Thomas (2014). *El Canal de Panamá y su legado arquitectónico (1905-1921)* (1ª ed.). Panamá: Ciudad del Saber y Autoridad del Canal.

OTIS, Ferrand (1867). *Illustrated History of the Panama Rail Road*. (1ª ed.) Nueva York: Harpers and Brothers Publishers.

PASCUAL, Vicente (2010). Itshmian Passages. Panamá: Pascual Historical Archives.

RECLUS, Armand (1997). *Exploraciones de los istmos de Panamá y Darién, 1876, 1877, 1878.* (XX ed.) Panamá, Fondo de Promoción Cultural Shell.

SALABARRÍA, Max (1980). *La verdad sobre Colón.* Panamá: Talleres Diálogo.

TEJEIRA, Eduardo (2001). *Arquitectura del Canal de Panamá.* Instituto de Arquitectura Tropical, p.18. Recuperado en http://www.arquitecturatropical.org/EDITORIAL/documents/LA%20ARQUITECTURA%20DEL%20CANAL%20DE%20PANAMA%20ETD.pdf)

_____(2007). *Guía de Arquitectura y Paisaje de Panamá. (1ª ed.) Panamá y Sevilla: Junta de Andalucía.*

US Senate (1913). *Message from the President of the United States transmitting a Report by the Commission of Fine Arts in Relation to the Artistic Structure of the Panama Canal.* Washignton.

MESA Nº 50

¿Qué fue de la vivienda social?

COORDINADORES
SERGIO MARTÍN BLAS, Universidad Politécnica de Madrid, España
LUCÍA MARTÍN LÓPEZ, Instituto Tecnológico de Monterrey, México

MEGAFORMAS RIOPLATENSES. EL CONJUNTO LUGANO I Y II EN BUENOS AIRES

ARQ. ALEJANDRO GREGORIC

ARQ. CLAUDIO LABRA

MG. ARG. LUCAS LONGONI.
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN: Los proyectos urbanos de los años sesenta en Argentina implicaron transformaciones fragmentarias en el territorio periférico de las grandes ciudades, traducidas en extensos conjuntos de vivienda y en la concreción de experiencias morfológicas asociadas a novedosos modos de sociabilización. El conjunto Lugano I y II, desarrollado por la Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires entre 1969 y 1973 dentro del llamado "Centro Urbano Integrado Parque Almirante Brown", se encuadra dentro de aquellas operaciones megaestructurales que promovían una "nueva urbanidad".

PALABRAS clave: Planificación – vivienda – desarrollismo – urbanidad – habitar

A modo de introducción. Utopías al sur

"Lugano I-II es el conjunto urbano donde usted vivirá con su familia desde hoy, y cómodamente. Pero algunas de sus características son las del Buenos Aires del año 2000. No se sorprenda. Todo está listo para que se viva bien ahora; en el año 2000 usted y sus hijos podrán contar cómo fueron los primeros pasos de ese barrio al que por los setenta y pico le llamaban de vanguardia"

Publicación de la Comisión Municipal de la Vivienda, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1972

Los proyectos urbanos de los años sesenta en Argentina implicaron transformaciones fragmentarias del territorio, surgidas en parte en la voluntad de dar respuesta a la cuestión incipiente de los asentamientos precarios que, a raíz de los procesos de industrialización de décadas previas, se dispersaban en la periferia de las grandes ciudades. Este nuevo escenario promovió la ejecución de planes específicos para atender la nueva problemática de las "villas de emergencia", los cuales se traducían, a niveles urbano y arquitectónico, en extensos conjuntos de vivienda y en la concreción de experiencias morfológicas asociadas a novedosos modos de sociabilización.

En ese contexto, el campo disciplinar argentino se nutrió de ciertos principios y herramientas proyectuales para aplicarlos en nuevas propuestas urbanas. El conjunto Lugano I y II, desarrollado por la Comisión Municipal de la Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires entre 1969 y 1973, destinado a 70.000 habitantes y que incluyó la construcción de bloques de viviendas sobre las áreas recuperadas del "Parque Almirante Brown" en el sudoeste de la ciudad, se encuadra dentro de aquellas operaciones megaestructurales[1] que promovían una "nueva urbanidad"[2], distante del damero tradicional. Según explica Roberto Fernández, para la época "prevalecía un fuerte impulso en las oficinas públicas, en las grandes empresas constructoras y en los empresarios de la tierra, la idea de promover grandes conjuntos periféricos, siguiendo, por otra parte, las corrientes que por entonces también triunfaban en las periferias de las grandes ciudades europeas"[3]. En ese sentido, la solución priorizada para dar respuesta a la "problemática de la vivienda" pareció orientarse así al desarrollo de grandes conjuntos cuyos objetivos no sólo se limitaban a proponer una nueva morfología urbana, sino que propiciaban novedades en

1 Sobre el concepto de "megaestructura", ver Banham, Reyner. Megaestructuras, 2001. p. 70; y Maki, Fumihiko, 1964.

2 Sobre el concepto de "urbanidad", ver Liernur, Jorge Francisco, 2008. p. 353.

3 Fernández, Roberto. 1996. p. 58.

relación al habitar de los usuarios. Como ha apuntado Ana María Rigotti, la megaforma sintetizó entonces demandas de mayor complejidad, tanto en la dimensión material de los conjuntos como a nivel de sus habitantes: "El cambio de escala que prometía hacer viable la síntesis de Arquitectura y Urbanismo, auguraba también la posibilidad de conciliar la permanencia de lo edilicio con la mutabilidad de las prácticas sociales y, al mismo tiempo, resolver la conflictividad del tráfico y una buscada densidad y mezcla de usos mediante la verticalización del suelo urbano y la resolución tridimensional de la infraestructura"[4].

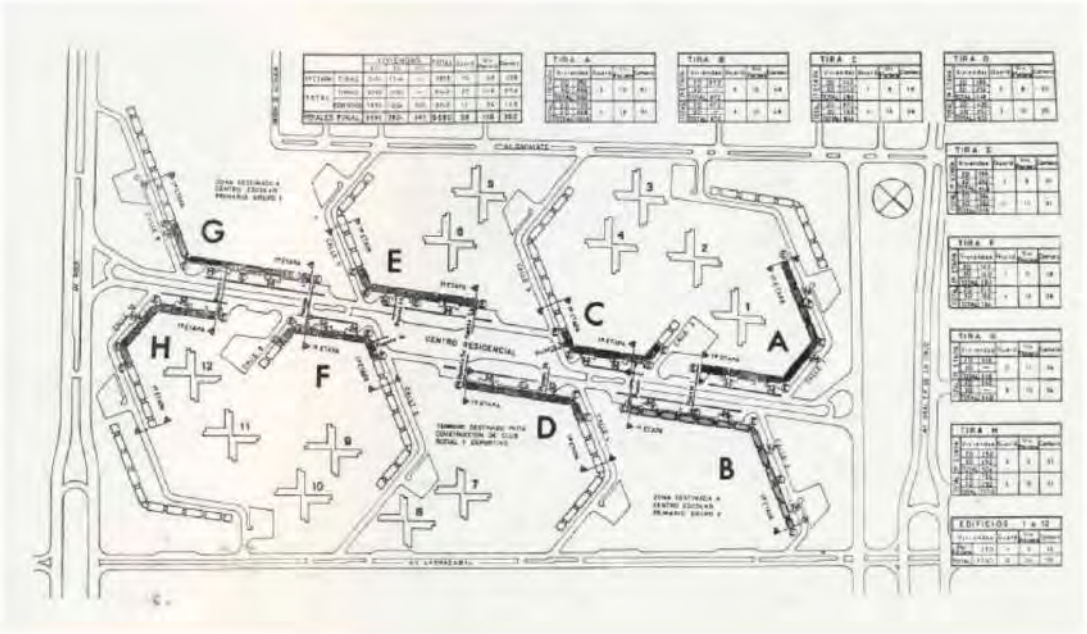


FIGURA 1. Lugano I y II. Planta de conjunto. Fuente: Comisión Municipal de la Vivienda. GCBA.

Adhiriendo a planteos formales y tecnológicos propios de la discusión tardomoderna internacional, y con claras vinculaciones a los íconos megaestructurales del escenario europeo contemporáneo como *Le Mirail* en Toulouse y el conjunto *Bijlmermeer* en Amsterdam –fenómenos y utopías urbanos que Reyner Banham condenaría al ocaso para los inicios de la década del setenta–[5], el proyecto de Lugano I y II propuso una tardía "ciudad verde" emplazada sobre los terrenos desecados del llamado "Bañado de Flores", articulada por ciento dieciocho bloques de viviendas en cintas de altura variable de hasta quince niveles, implantados en un extenso terreno de cincuenta y siete hectáreas,

4 Rigotti, Ana María. 2013. p. 168.

5 Ver Banham, Reyner. 2001. p. 70.

conformando una ocupación del suelo menor al 20%. Convocados por la Dirección de Estudios y Proyectos de la Comisión Municipal de la Vivienda, un equipo interdisciplinario conformado por treinta y tres arquitectos, treinta ingenieros, cinco sociólogos, cinco economistas, cinco agrimensores y seis técnicos, fue el responsable del particular proyecto urbano. En él, como en los modelos teorizados por Fumihiko Maki y Candilis, Josic y Woods[6], los bloques se articularon reproduciendo formas hexagonales truncas, con un lado paralelo al eje monumental vehicular que estructura el conjunto, un bulevar troncal y lineal sobre el que se conectaron y ramificaron las placas de vivienda.

FIGURA 2. Lugano I y II. Perspectiva aérea. Fuente: Comisión Municipal de la Vivienda. GCBA.

Lejos de propiciar un aterrizaje armónico con el territorio circundante entonces no consolidado en el sur de la ciudad, las piezas megalíticas que conformaron Lugano se emplazaron como fragmentos de excepción en la extensión de la llanura pampeana. El poderío de la avanzada de las masas edificadas se proponía como una urbanidad alternativa no sólo por morfología, la plasticidad y la autonomía de las piezas, sino también por la configuración de una propuesta urbana autosuficiente y fragmentada, finalmente desentendida de su contexto –debido a la interrupción del plan urbano del cual era parte, como se verá más adelante-, inclusiva de la totalidad de las funciones de la ciudad. De este modo, el equipamiento comunitario integró dos centros escolares, sala de primeros auxilios, banco, iglesia, mercados, centros deportivos y espacios de recreación, procurando reproducir un marco urbano de creciente densidad y complejidad. Por otro lado, la segregación de la función circulatoria se determinó liberando la planta baja para tránsito vehicular y accesos a los bloques, e incorporando calles peatonales elevadas para locales comerciales en el primer nivel. En ese sentido, la incorporación de las pasarelas aéreas –articulaciones emblemáticas en las urbanizaciones tardomodernas[7]- cumplió un interés dual: apoyó la sociabilidad y densidad comunitaria como galería abierta comercial, como asimismo otorgó continuidad espacial a los bloques,

6 Ver Candilis, Georges; Josic, Alexis; Woods, Shadrach, 1968.

7 Ver Costa Cabral, Claudia, 2016. p 45.

FIGURA 3. Lugano I y II. Perspectiva peatonal. Fuente: Comisión Municipal de la Vivienda. GCBA.

extendiéndose hacia los puentes sobre el eje monumental y articulando así el marco tridimensional que brindó uniformidad al planteo megaestructural.

Entre los destinatarios del conjunto, se contaron familias realojadas por la realización de obras públicas y renovación urbana, de bajos recursos, que se distribuyeron en 6.612 departamentos de dos dormitorios, 3.008 departamentos de tres dormitorios y 330 departamentos de cuatro dormitorios. La superficie y dimensiones de las células se estimó siguiendo las directivas descritas en las "Normas de Arquitectura y Construcción para la Vivienda de Interés Social", determinadas por la División de Análisis de Proyectos del Departamento de Operaciones del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), que como se comentará debajo, será una pieza esencial en el financiamiento del conjunto.

La planificación en el Estado desarrollista. Lugano, el Plan Regulador de Buenos Aires (PRBA) y la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV)

> "El Centro Urbano Integrado Parque Almirante Brown, es el más ambicioso programa de desarrollo urbano integral de la historia latinoamericana. Al completarse su ejecución, se habrá transformado un desolado e inmenso bañado insalubre en un moderno centro urbano donde vivirán un cuarto de millón de personas dentro de un conjunto de parque, escuelas, centros culturales y asistenciales y modernos locales comerciales, áreas recreativas y espacios verdes"

Solicitud de préstamo desde la CMV al Banco Interamericano de Desarrollo, 1965.

Producto del impulso cientificista que imponía la agenda desarrollista y los lineamientos de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), con el objetivo de pautar el crecimiento y el ordenamiento territorial se gestaron los primeros planes reguladores en todo el territorio nacional. En ese sentido, Lugano I y II formó parte de un programa más amplio formulado una década atrás, denominado "Centro Urbano Integrado Parque Almirante Brown", que pretendía recuperar terrenos inundables del llamado "Bañado de flores" para así desarrollar una urbanidad alternativa en el postergado sector sudoeste de la Ciudad de Buenos Aires. La iniciativa había tenido su origen en las propuestas planteadas por la Organización del Plan Regulador de Buenas Aires (OPRBA), en la que participaban distintas figuras del movimiento moderno argentino -Eduardo Sarrailh, Odilia Suárez, Jorge Goldemberg, entre otros-, la cual había formulado el Plan Regulador de Buenos Aires (PRBA).

En consecuencia, a fines de la década de 1950 se impuso en la Ciudad de Buenos Aires un fuerte proceso planificador que procuraba dar respuestas al problema del crecimiento urbano a través de un planeamiento urbano orgánico e integral, que articulara distintas oficinas estatales. En esa dirección, en septiembre de 1958 y mediante la ordenanza N° 14.627 se creó la OPRBA, que tendría a su cargo "el estudio de los problemas del desarrollo urbano de la ciudad, proponiendo las medidas necesarias para el planeamiento orgánico de la misma"[8]. Aprobado en 1962 por decreto N° 9.064, el PRBA se constituyó como un instrumento de orientación general para los organismos municipales en cuanto a la realización de obras públicas y a la organización de servicios de carácter urbano, con especial atención en los usos de la tierra y las densidades de la población. En su "Informe preliminar etapa 1959-1960", la OPRBA estableció la síntesis de las principales propuestas del plan, que en su punto sexto proponía el "saneamiento y urbanización del Bañado de Flores", estableciendo sus límites y determinando la zonificación definitiva del "Parque Almirante Brown", en la cual emplazaría 350 hectáreas para uso residencial que alojarían a 180.000 habitantes, dotadas de equipamiento cultural, social y comercial.

En el marco de las propuestas del PRBA, la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, promovió la ejecución de una serie de conjuntos habitacionales en las tierras recuperadas del Parque Almirante Brown. Para 1962, año en que se promulgó el PRBA, el conjun-

8 Boletín Municipal, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1958.

to Lugano I y II se hallaba así en un estadio inicial, estableciéndose entonces sólo su localización, luego de la determinación de ejecutar los conjuntos residenciales en dos zonas del sudoeste porteño, Lugano y Soldati. Asimismo, en 1961 se había creado el Fondo Municipal de la Vivienda con el objetivo de fomentar la construcción de conjuntos de vivienda social en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, donde se especificó que el planeamiento y desarrollo de los programas estaría a cargo de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV). Posteriormente, mediante Decreto 13471/61 se declaró constituida la CMV que tendrá entre sus objetivos, "la promoción de viviendas de interés social destinadas a familias de bajos ingresos que habitan en la Ciudad de Buenos Aires", tarea que se articulará con las propuestas realizadas por el PRBA.

Considerando los alineamientos continentales y el impulso financiero al hemisferio sur producto de la conformación de la Alianza para el Progreso, en 1964 se encargó a la CMV la ejecución del Primer Programa MCBA-BID, para la ejecución del "Centro Urbano Integrado Parque Almirante Brown", transfiriéndole las tierras del Parque Almirante Brown y del Partido de la Matanza (Provincia de Buenos Aires) afectadas a ese programa. En ese sentido, en diciembre de 1965 se realizó la solicitud del primer préstamo entre la Municipalidad de Buenos Aires y el Banco interamericano de Desarrollo, con el propósito de desarrollar el "Centro Urbano Integrado Parque Almirante Brown". Dentro de los objetivos del programa, se proponía:

- Establecimiento de un mejor balance del desarrollo urbano de toda el área del Gran Buenos Aires.

- Saneamiento de una zona de pantanos insalubres que durante décadas impidió el desarrollo de las áreas circundantes.

- sustancial de las áreas verdes y espacios libres de la ciudad.

- Construcción a bajo costo de 9.950 nuevas viviendas dentro del Parque Almirante Brown, ubicadas en edificios de departamentos en altura.

- Construcción de 1.500 viviendas en Ciudad General Belgrano, a 6 km del parque, para realojamiento de los desplazados de villas miseria en este sector.

- Construcción de otras 1.500 viviendas en el mismo lugar, para familias que, dentro de los mismos niveles de ingreso de los anteriores, por provenir de otros sitios de la ciudad y por lo tanto con diferente posición anímica y social, provean la dosificación necesaria para asegurar el éxito del programa de erradicación.

- Erradicación de cuatro de las villas de emergencia del Parque Almirante Brown.

Con la distribución de usos establecida, el programa determinó en su apartado de vivienda (punto VII del préstamo acordado), la construcción de 9.950 departamentos en edificios de 11 a 15 pisos, ubicados en los sectores Lugano I y II y Ricchieri "B" -8.962 serán en Lugano-, que se integrarán a los sectores "A" y "C" -conjuntos Juan José Castro y Nágera- en vías de construcción entonces.

FIGURA 4. Lugano I y II. Perspectiva de la avenida central desde las pasarelas elevadas. Fotografía Francisco Pignataro.

¿Qué fue del plan? Reflexiones finales sobre el mantenimiento, el habitar y la rehabilitación en Lugano

> "En la actualidad, la necesidad de mantener en valor el parque habitacional plantea el desafío de definir desde la concepción los criterios de calidad constructiva, tipológica y administrativa. La participación popular en la gestión del hábitat aparece como respuesta a la insuficiencia de políticas públicas que satisfagan las necesidades de rehabilitación y mantenimiento del mismo, pero la estrategia participativa por sí sola no garantiza el éxito. Es necesario el apoyo y la acción estatal para su concreción"
>
> Renée Dunowicz y Teresa Boselli. La Rehabilitación del hábitat. 2011

Podemos establecer, en un esquema simplificado, tres planos de aproximación para entender el desarrollo histórico del conjunto desde el punto de vista de su conservación material y el bienestar de sus habitantes. En primer lugar, el de escala territorial evalúa

su impacto real en el marco del Plan Piloto de Urbanización del Parque Almirante Brown, del cual la construcción de Lugano I y II representaba la concreción de su primera etapa. De aquí puede desprenderse la primera reflexión sobre la sobrevida del conjunto: el abandono progresivo del ambicioso proyecto urbano del área, asociado a las constantes desavenencias políticas y económicos de la Argentina. Para mediados de la década de 1970 se decidió la paralización de la construcción de los conjuntos de Lugano 3, 4 y 5, así como del equipamiento mayoritario proyectado en hospitales, museos, policía y áreas de deporte. Sólo se construyeron con posterioridad el parque de diversiones y el conjunto de viviendas Soldati, proyectado por el estudio Staff, dejando a Lugano como una megaestructura aislada dentro una urbanización trunca. Su deficiente conectividad con el centro de la ciudad -apaciguada por el "premetro", un tranvía de pequeño tamaño y baja frecuencia-, y su condición fragmentaria y de borde en la ciudad -cercado por el contaminado Riachuelo y la autopista General Paz- contribuyeron a una paulatina degradación del conjunto habitacional. Las décadas sucesivas marcaron el regreso y crecimiento exponencial de los asentamientos de emergencia en los sectores aledaños y vacantes del plan piloto e intensificaron su relativo aislamiento. No obstante, su condición de barrio autosuficiente con su centro cívico -comercios, supermercados, correo, centro comunitario, escuela, etc- mitigaron el impacto negativo, promoviendo a pesar de las dificultades cierta identidad barrial consolidada. Hacia fines del siglo XX y comienzos del XXI se han venido gestionando, desde el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, ciertas políticas de desarrollo para el sur de la ciudad, lo que ha llevado a un tibio mejoramiento de las condiciones generales del área. Algunas de las iniciativas fueron la creación del Parque Indoamericano (1995), el estadio multipropósito Mary Terán de Weiss en el Parque Roca (2006) y la Villa Olímpica de la Juventud (2018). Además, se han establecido nuevos centros educativos y de recreación, junto con una pausada urbanización de los asentamientos informales.

Una segunda escala, la barrial, implica interpelar variables específicas que influyen en su estado de conservación actual. Se observa que desde la ejecución de los grandes conjuntos habitacionales en los años sesenta y setenta existe, en clara relación con las crisis económicas recurrentes del país, una ausencia de programas destinados a su mantenimiento, manifestada en la degradación constructiva de los edificios, el equipamiento comunitario, los espacios colectivos y el paisaje urbano. Si bien muchos de estos problemas fueron contraídos en el mismo proceso de construcción, el deterioro prematuro y en ciertos casos, ruinoso, de los bloques, no es sólo consecuencia de la precariedad del material constructivo, sino que también se vincula al proceso de desarticulación comu-

nitaria de los residentes[9] puntualmente visible en la mora de pago de expensas y gastos comunes destinados al mantenimiento de los bloques[10]. No sin cierto dejo paradojal, las políticas públicas habitacionales en las últimas décadas en la Argentina estuvieron direccionadas, aún con tibieza y discontinuidades, sobre la producción de viviendas nuevas, dejando en un cono de sombras el mantenimiento de los megaconjuntos erigidos en el período de estudio. Esta perspectiva manifestó una curiosa ecuación, ya que se centró prioritariamente en el déficit habitacional cuantitativo cuando parte del problema está definido en la calidad edilicia y la conservación de las producciones. Esta coyuntura está teñida por una concepción estática de la cuestión, que deja fuera la perspectiva histórica y cambiante de la pieza urbana, contrapuesta a una noción dinámica y compleja de la comprensión del proceso de construcción[11]. Por otro lado, en cuanto al trazado del lote constitutivo del barrio, la subdivisión no consideró fraccionamientos, sino que la totalidad de los bloques se emplazaron sobre una parcela única, de dimensiones más adecuadas a una escala rural, lo que generó ciertos impedimentos en la gestión pública y reparos en la apropiación por parte de la comunidad[12]. Por otro lado, su densidad y altura son compensadas por grandes espacios verdes que progresivamente, con la construcción de nuevas torres y edificios, se han restringido de manera significativa, generando asimismo diversos espacios residuales. Otro eslabón singular del proyecto, el cual promovía una clara diferenciación entre la circulación peatonal y la vehicular, que generaba calles elevadas y puentes que conectaban diferentes sectores de vivienda y comercio, fue ampliamente deshabilitado al reproducirse espacios de circulación estrechos, oscuros y en muchos casos, innecesarios. La falta de apropiación y mantenimiento pronto los convirtió en lugares poco amistosos para la permanencia y el disfrute colectivo. Si bien en los últimos años hubo intervenciones en el espacio público por parte del Gobierno de la Ciudad, estas se concentraron en el mobiliario urbano, la iluminación y el mejoramiento superficial y estético del entorno, acotado al bulevar principal que estructura el conjunto[13].

Finalmente, a nivel de cada bloque, pueden destacarse patologías y desajustes varios, comunes a cualquier edificio administrado por un consorcio, como suciedad en accesos, núcleos circulatorios y espacios verdes hasta deterioros graves en los sistemas de ascensores, provisión de agua y electricidad, esencialmente por falta de mantenimiento o

9 Zapata, María Cecilia, 2012.

10 Rodriguez, Carla, 2013.

11 Di Virgilio, 2007.

12 De Francesco, 2014.

13 De Francesco, 2014.

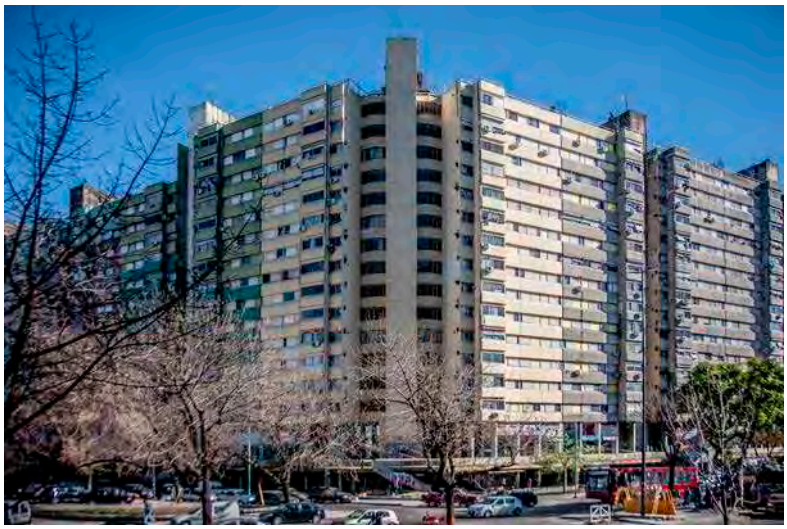


FIGURA 5. Lugano I y II. Fachadas. Fotografía Francisco Pignataro.

deficiencias en la infraestructura de servicios. Como singularidad, los edificios contaban con incineradores de residuos, actualmente en desuso. El tratamiento de las fachadas y circulaciones fue afectado por intervenciones dispersas según demandas inconexas de cada célula o consorcio, desarticulando en cierta forma los eslabones que enlazan los hexágonos y desvirtuando parcialmente la imagen integral de la urbanidad.

Referencias

BANHAM, Reyner (2001). *Megaestructuras. Futuro urbano del pasado reciente*. Barcelona: GG.

CANDILIS, Georges, Josic, Alexis, Woods, Shadrach (1968). *Reflexiones sobre planeamiento y diseño urbano, Cuadernos Summa* – Nueva Visión nro 10. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

CARDOSO, Fernando Henrique, Faletto, Enzo (2005). *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

COSTA Cabral, Claudia (2016). *Calles elevadas*, en revista *Summa* + Nro 153, Donn.

DE Francesco, Ricardo (2014). *Aproximación a las Transformaciones del Espacio y Las Prácticas Sociales. Barrio Lugano I y II*. En *Cuaderno de Trabajo* N°2.Proyecto Habitar. Lecturas Territoriales en Contextos de Desigualdad (pp. 11-25). Buenos Aires: Proyecto Habitar.

DI Virgilio, M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M., y otros. (2007). *Producción social del Hábitat y Políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: historia con des-*

encuentros. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

DUNOWICZ, Renée, & Boselli, Teresa. (2011). *La Rehabilitación del hábitat*. Buenos Aires: Nobuko.

FERNANDEZ, Roberto (1996). *La ilusión proyectual. Una historia de la arquitectura argentina. 1955-1995*. Mar del Plata: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial, Universidad Nacional Mar del Plata.

LIERNUR, Jorge Francisco, Aliata, Fernando (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA.

LIERNUR, Jorge Francisco (2008). *Arquitectura en la Argentina. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

MAKI, Fumihiko (1964). *Investigations in collective form*. St Louis, Washington University.

PREBISCH, Raúl (1964). *Nueva política comercial para el desarrollo*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

OSZLAK, Oscar; O' Donnell, Guillermo (1981). *Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación*. Recuperado del sitio web http://www.oscaroszlak.org.ar/images/articulosespanol/Oszlak%20y%20O%20Donnell%20%20Estado%20 y%20Politicas%20Estatales.pdf

RIGOTTI, Ana María (2013). *Un lugar en la cartografía de las megaformas*, en Shmidt, Claudia; y Müller, Luis (comp). 2as *Jornadas de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. La Teoría de Sistemas en la transformación de la cultura urbana. Arquitectura, ciudad y territorio entre el profesionalismo y la tecno-utopía (1950-1980)*. Buenos Aires: Universidad Torcuato Di Tella.

RODRIGUEZ, Carla (2013) "Diagnóstico socio-habitacional de la ciudad de Buenos Aires". Recuperado del sitio web http://www.ctacapital.org.ar/wp-content/ uploads/Informe-Socio-Habitacional.pdf

YUJNOVSKY, Oscar (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino. 1955-1981*. Buenos Aires: Grupo Editor.

ZAPATA, María Cecilia (2012) "Respuesta Local a un Déficit Habitacional Local". Recuperado del sitio web http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/ article/ view/614/103

TEJIDO URBANO Y TIPOLOGÍA DE VIVIENDA. DESARROLLO HISTÓRICO Y EVOLUCIÓN DE LA VIVIENDA SOCIAL EN LA CIUDAD PERUANA.

DAVID RESANO RESANO
Doctor Arquitecto
Universidad de Piura

RESUMEN: Perú tiene centros urbanos poblados en muy diversas condiciones: la costa desértica pacífica, la alta montaña andina y la selva tropical amazónica. Además, tiene una gran riqueza patrimonial y cultural, fruto de las diferentes civilizaciones que se han ido asentando en su territorio. En este texto repasamos ciertos aspectos de la evolución histórica de sus ciudades y de algunos desarrollos urbanos relevantes para entender la relación entre el tejido urbano de sus ciudades actuales y la vivienda social. La estructura urbana simplificada de la mayor parte de los nuevos crecimientos de la ciudad peruana, no solo es ajena las condiciones climáticas, paisajísticas y socioculturales, sino que además uniformiza un tipo de tejido urbano de lote estrecho y profundo que no favorece el desarrollo de la vivienda social y su flexibilidad tipológica.

PALABRAS CLAVE: Historia del Urbanismo en Perú, Morfología urbana, Vivienda social, Unidades Vecinales, Previ.

Introducción.

Perú es un país con una gran diversidad de ecosistemas y paisajes, compuesto por tres regiones naturales claramente diferenciadas: la costa desértica pacífica, la alta montaña andina y la selva tropical amazónica. Además, tiene una gran riqueza patrimonial y cultural, fruto de las diferentes civilizaciones que históricamente han habitado cada una de estas zonas, destacando entre ellas: Caral (3.200-1.800 a.C), Chavín (900-200 a.C); Mochica, Lima, Lima, Nazca, Wari, Tiahuanaco (hasta el siglo IX), Inca (hasta el siglo XV) y la influencia española desde su llegada en el siglo XVI. Algunos vestigios de sus asentamientos se han preservado en cierto grado hasta nuestros días, como: Chan Chan (Chimú, s. IX), Kuelab (Chachapoyas, s.XI), o Cusco (Inca, s.XIII) (Figura 1), mostrando a través de su urbanismo la organización social y la cosmovisión de estas culturas (Canziani 2015).

Solo el último de estos tres ejemplos sigue hoy en día habitado. Son pocas las ciudades contemporáneas de Perú ubicadas sobre asentamientos preexistentes pertenecientes a estas culturas. Si miramos a los núcleos urbanos actuales con más de 200.000 habitantes en Perú, la mayoría de ellos se desarrollaron a partir de las ciudades de nueva fundación españolas, fundamentalmente en la zona costera (Tabla 1). A parte de Lima, que se distingue como un caso excepcional por su alta población de más de 8 millones de habitantes, vemos que el resto no supera el millón. Entre las 10 ciudades más pobladas, tres se encuentran en la sierra: Arequipa, Cusco y Huancayo; mientras que solo dos están

N°	CIUDAD	DEPARTAMENTO	POBLACIÓN	REGIÓN
1	Lima	Lima Metropolitana	8,852,659.000	COSTA
2	Arequipa	Arequipa	888.000	SIERRA
3	Trujillo	La Libertad	814.900	COSTA
4	Chiclayo	Lambayeque	582.000	COSTA
5	Piura	Piura	460.700	COSTA
6	Iquitos	Loreto	444.700	SELVA
7	Cusco	Cusco	428.500	SIERRA
8	Chimbote	Áncash	372.800	COSTA
9	Huancayo	Junín	359.900	SIERRA
10	Pucallpa	Ucayali	325.200	SELVA
11	Tacna	Tacna	287.900	COSTA
12	Ica	Ica	284.100	COSTA
13	Juliaca	Puno	276.000	SIERRA
14	Cajamarca	Cajamarca	213.800	SIERRA
15	Sullana	Piura	208.500	COSTA

TABLA 1. Ciudades más pobladas de Perú (Costa, 2017)

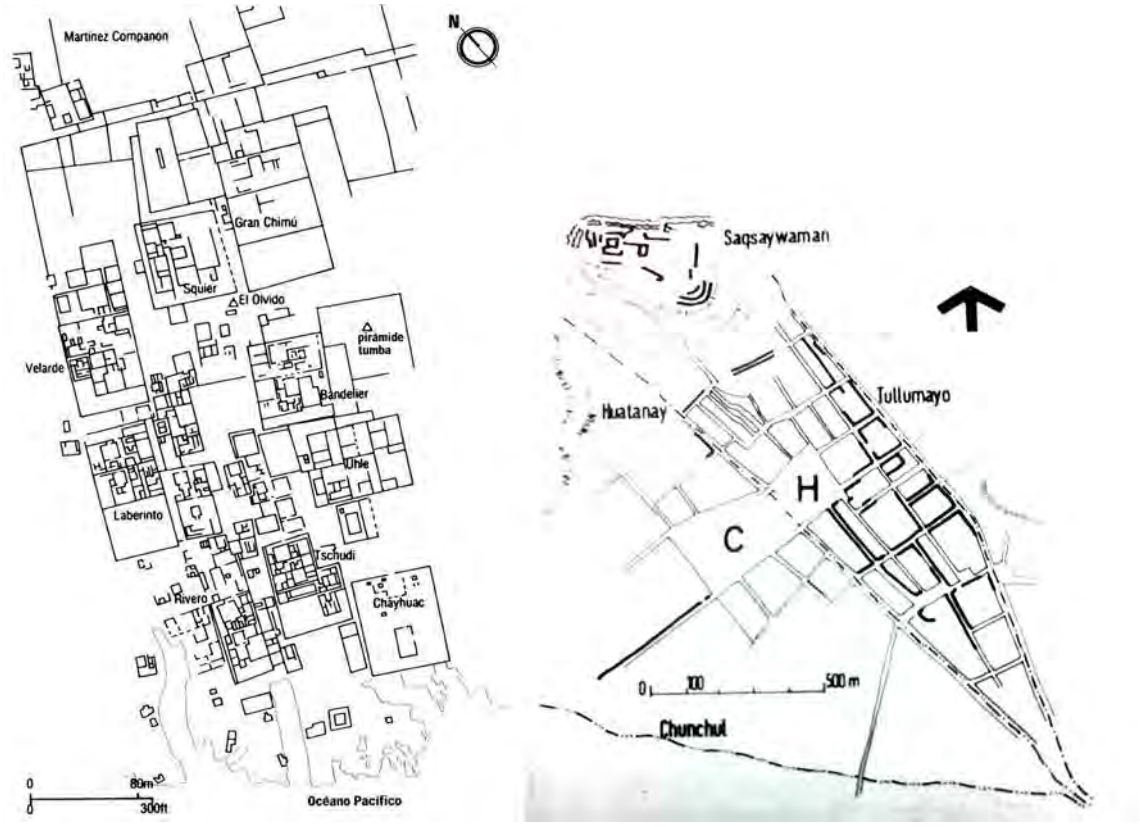


FIGURA 1. Plano de ordenación de Chan Chan y de Cusco, tomado de Morris, A. E. J. (1984). Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial (6°). Barcelona: Gustavo Gili, pp. 360-361.)

en la selva: Iquitos y Pucallpa. El estudio de estas ciudades peruanas es relevante, ya que, a escala nacional, según datos del Instituto Nacional de Estadística (Costa 2017), el 77% de la población en Perú vive en ciudades.

Las trazas de la ciudad colonial.

Analizando la morfología urbana las ciudades desarrolladas a partir de las de fundación española se puede apreciar claramente el tejido urbano de sus centros históricos. Estos se desarrollaron en base a las "Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias", promulgadas por Felipe II en 1573 (Morales 1979, pp.489-518). Sus 148 puntos establecieron las pautas legales para la relación de los colonos con los "indios" y la ocupación del territorio, algunos específicamente dedicados a la fundación de nuevas ciudades. Los apartados 112 al 115 se refieren a la disposición y medidas de la plaza mayor, que oscilarán entre 200 y 530 pies de ancho (55.7-147.7m) y los 300 y 800 pies de largo (83,6x222,9m). Del 116 a 117 se determina que 8 calles han de salir por las esquinas de la plaza mayor. En el 118 se establece crear plazas menores vinculadas a los

edificios singulares, cuya ubicación y características arquitectónicas principales se describe en los apartados siguientes del documento. Estas ordenanzas solamente indican las dimensiones de la plaza mayor y de dos unidades de superficie de la época, la peonia (50x100pies;13.9x27.8m) y la caballería (100x200pies; 27.9x55.8m). El resto son orientaciones topológicas de la ubicación relativa de unos elementos respecto los otros. Cabe resaltar que en el artículo 116 establece que las calles en los lugares fríos serán anchas y en los calurosos estrechas, siempre teniendo en cuenta una dimensión mínima para la circulación de los caballos. Estas ordenanzas tenían en cuenta de manera general el clima y la salubridad de los lugares elegidos, pero no tanto la topografía. Baste mirar los ejemplos de Trujillo (34msnm, Figura 2) y Cajamarca (2750msnm, Figura 3), la una en un plano casi a nivel del mar y la otra en la sierra andina. Esta aproximación al territorio de la época colonial, que se realiza fundamentalmente desde un plano administrativo y entiende el terreno como un soporte funcional, pero ajeno a otras características como su topografía o riqueza natural; contrasta con la apropiación cultural de las culturas prehispánicas, que demostraron una gran sensibilidad por el paisaje a la hora de implementar sus asentamientos (Canziani 2015, p.26).

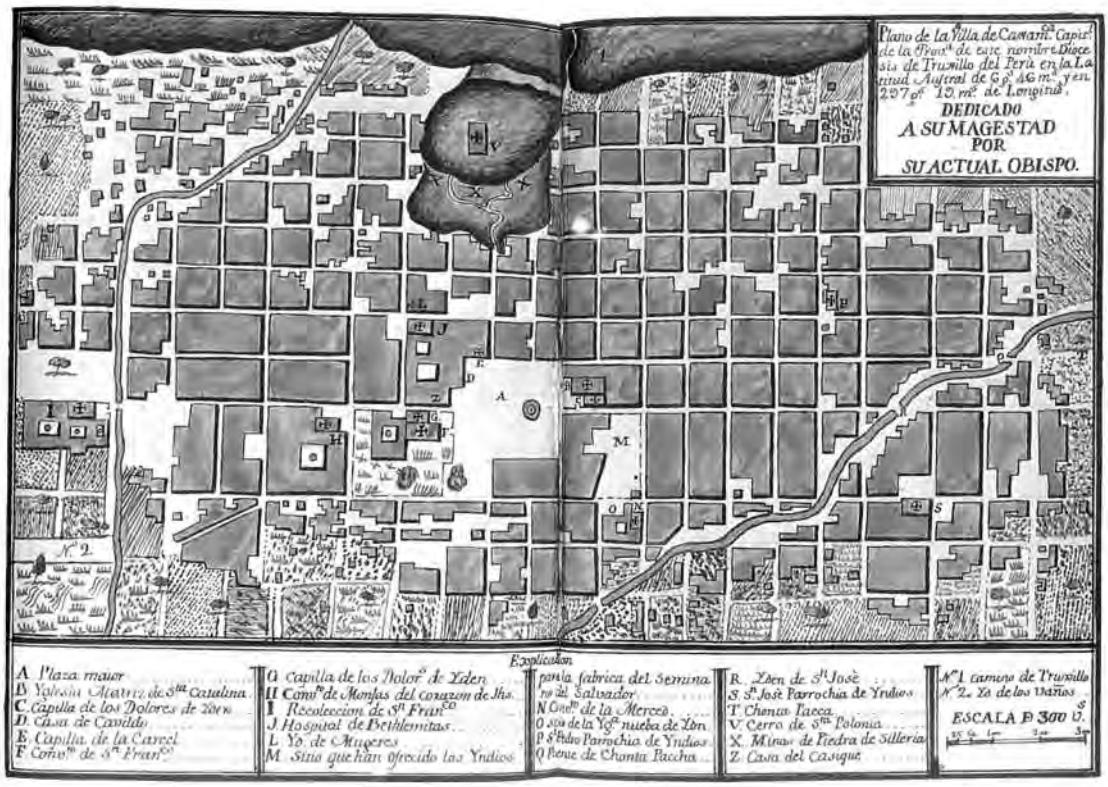


FIGURA 2. Plano de Cajamarca, tomado de: Martínez Compañón, Baltasar Jaime (1782). Códice Trujillo Del Perú / Códex Trujillo. Trujillo, Volumen 1, folio 88r.

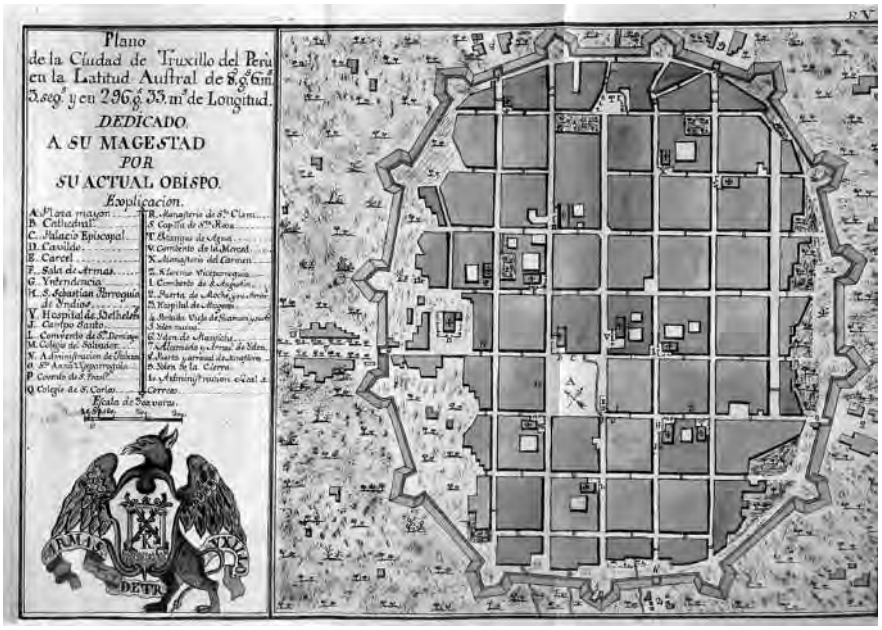


FIGURA 3. Plano de Trujillo, tomado de: Martínez Compañón, Baltasar Jaime (1782). Códice Trujillo Del Perú / Códex Trujillo. Trujillo, Volumen 2, estampa V.

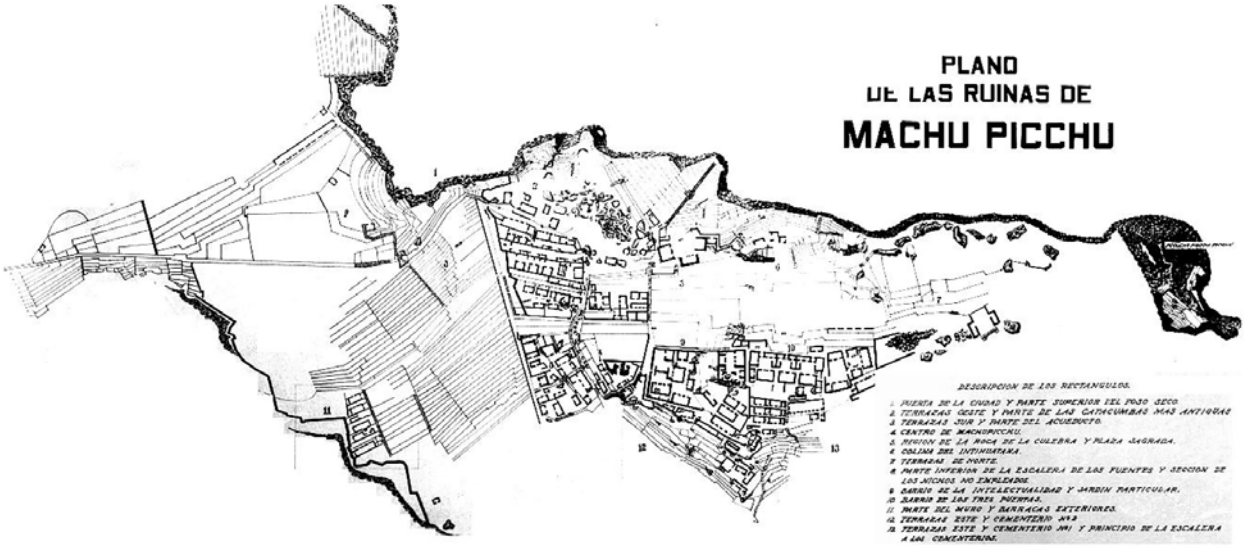


FIGURA 4. Plano de Machu Picchu.

Propuestas urbanas en el siglo xx en relación a la tipología de vivienda.

La organización del espacio público en base a calles y plazas conforme a lo establecido por las "ordenanzas de descubrimientos" fue la base para el desarrollo urbano de estas ciudades durante los casi cuatro siglos del periodo colonial en el siglo xix. Durante el siglo xx la población experimentó un alto crecimiento demográfico y un proceso de inmigración; tanto del campo a la ciudad como de la sierra a la costa, que implicó el de-

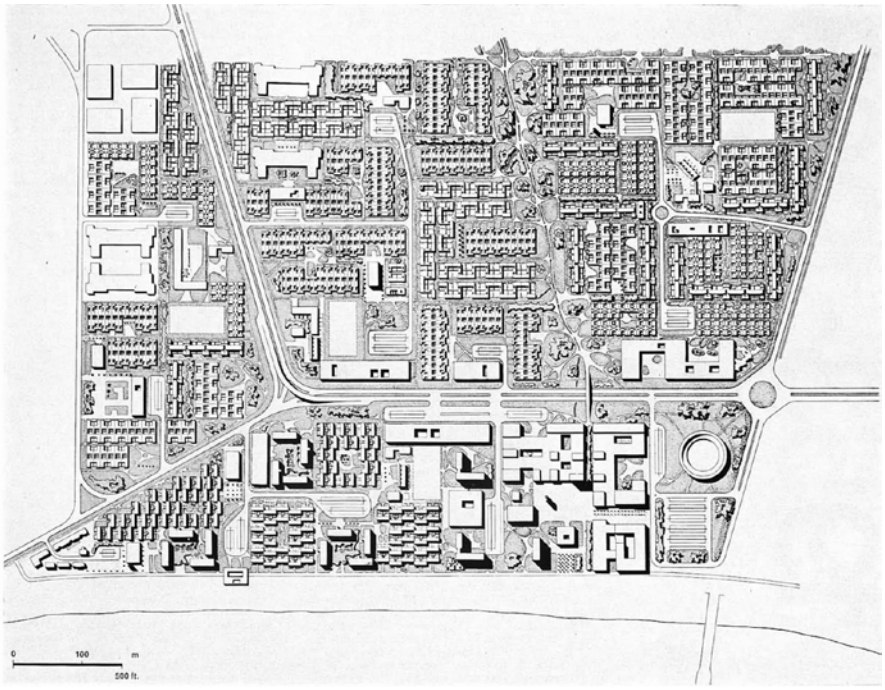


FIGURA 5. Plano de Chimbote, de: Sert, José Luis, & Wiener, Paul Lester (1953). Five civic centers in South America.Recent work by Paul Lester Wiener and José Luis Sert. Architectural Record, 114(201), p. 122.

sarrollo de nuevos sistemas para organizar el desarrollo de las ciudades. Hubo algunas actuaciones muy destacadas promovidas desde los organismos públicos, que trataron de resolver el problema del crecimiento de la ciudad y la necesidad de vivienda de una manera ejemplar para la época, como el Plan Urbano para Chimbote o las Unidades Vecinales y el Plan Previ en Lima.

En Chimbote, Sert y Wiener propusieron en 1946 un plan de desarrollo urbano cercano a las teorías propuestas en los CIAM para un urbanismo moderno. La zonificación de usos residenciales, terciarios e industriales, la separación del tráfico rodado del peatonal, el predominio del espacio público y una tipología de bloques en "redents" combinada con viviendas con patio son sus rasgos más característicos. En el conjunto destaca el centro cívico, como un espacio que aglutinaba a los edificios oficiales en torno a plazas y plazuelas que reinterpretan el agrupamiento en torno a la plaza de armas colonial, una configuración que en cierto sentido se relaciona con el concepto de "Neighborhoud Unit" (Perry, 1929). Esta propuesta, que no llegó a realizarse, proponía integrar nuevas tipologías de vivienda, unifamiliar con patio, bloques estrechos con doble orientación, así como un espacio público peatonal ajardinado con las especies del lugar (Figura 5). En su lugar, la ciudad de Chimbote se ha desarrollado con planes urbanos basados en la densificación de la manzana cuadrada de herencia colonial o de nuevos barrios formados por cuadras alargadas resultado de la combinación de parcelas estrechos y profundos.

FIGURA 6. Vista aérea de la Unidad Vecinal 3, publicada en la revista El Arquitecto Peruano, septiembre de 1949.

Esta uniformidad en el tejido urbano, basado en dos modelos orientados a la parcela de vivienda unifamiliar o plurifamiliar de baja densidad, ha derivado en tejidos urbanos que de por sí no fomentan la variedad tipológica de las viviendas, en gran parte construidas de manera informar y sin la participación de arquitectos.

Un actor fundamental para entender el desarrollo del urbanismo y la arquitectura en Perú es Fernando Belaunde Terry (1912-2002). Titulado en la Universidad de Austin en 1935, trabajó en México antes de regresar a Perú en 1937. Esta breve reseña biográfica es importante para contextualizar algunas iniciativas que promovió: como el concurso internacional Previ o las Unidades Vecinales, que revisaremos un poco más adelante. Asimismo, es importante entender el contexto arquitectónico de Perú a su regreso, donde todavía no había estudios de arquitectura ni se pensaba el crecimiento de la ciudad en términos de urbanismo. Su revista "el Arquitecto Peruano" y su labor como diputado de 1945 a 1948, contribuyeron a sentar las bases de la disciplina arquitectónica en Perú e impulsaron las primeras actuaciones de planificación urbanística, incorporando la arquitectura social. Ejemplo de ello es la Corporación Nacional de Vivienda, que derivó en el Plan Nacional de Vivienda, inspirada en parte en los modelos mexicanos y brasileños de vivienda social en conjuntos habitacionales de alta densidad antes mencionados. Es-

tas ideas se desarrollaron en Perú mediante la construcción de las Unidades Vecinales, la mayoría de ellas en Lima: empezaron por la número 3 (1946-1949) y continuaron con las de Angamos 1948-50), Santa Marina (1949-52), Matute (1952), Mirones (1953), Rimac (1953), San Felipe (1962-69) o Limatambo (1980). Las Unidades Vecinales agrupaban bloques de viviendas de al menos cuatro pisos con equipamiento público, favoreciendo la creación de sitios de encuentro de carácter peatonal. La UV3 tenía una superficie de 30Ha y una densidad de 200 hab./Ha, y recordaba lo ensayado en Centro Europa durante los años veinte en agrupaciones de bloques lineales paralelos de media altura[1] (Figura 6) y de la vivienda de mínima superficie para obreros. El resto de Unidades Vecinales trabajaron con los mismos principios desarrollando agrupaciones de bloques en torno a espacios abiertos, como en Matute, Angamos, Santa Marina; o combinando un centro cívico con tejidos que combinan bloques en zigzag de viviendas adosadas o en manzana con patio central como en Mirones o en Santa Borja; o con agrupaciones de torres como en San Felipe.

Todos estos ensayos proponían un modelo de vivienda social con tipologías de edificios que buscaban que todas las habitaciones dieran a fachada, con crujías estrechas y sin patios de luces, buscando dobles orientaciones para cada vivienda, gran superficie libre en planta baja peatonal y una hibridación del tejido residencial con los equipamientos y edificios de servicios. Todas ellas son una declaración de intenciones en el sentido de pensar el urbanismo desde la arquitectura de la vivienda, o la forma urbana de la tipología habitacional.

Tras esta labor como diputado, siguió vinculado al desarrollo de la arquitectura y el urbanismo desde la Universidad Nacional de Ingeniería, como profesor y Decano (1955-1960), impulsando la creación del Instituto de Planeamiento de Lima (IPL). Volvió la política, ahora como presidente del gobierno, en dos periodos: de 1963 a 1969 y de 1980 a 1985. Durante su primer mandato, impulsó Proyecto Experimental de Vivienda (PREVI), que se desarrolló de 1965 a 1973[2]. El objetivo general fue diseñar un barrio y un proyecto de baja altura y alta densidad (BAAD), desarrollado en base a viviendas unifamiliares de crecimiento progresivo y que sirviera de modelo para la expansión del resto de la ciu-

1 Caldas Torres, P. (2016). Transferencia de la idea urbana de ciudad-jardin y apropiación del modelo construido de la "unidad vecinal" en Lima. *Revista Invi*, 31(87), 87–113.

2 El planteamiento de este concurso y su evolución hasta 2008 puede verse en: García-Huidobro, F., Torres Torriti, D., & Tugas, N. (2008). *¡El tiempo construye!* Time Builds!Barcelona: Gustavo Gili. Entre los estudios de arquitectura participantes se encuentran: Kikutake, Kurokawa, Maki; James Stirling; Esquerra, Sáenz, Samper, Urdaneta; Atelier 5; Aldo van Eyck; Toivo Korhonen; Knud Svenssons; Crousse, Páez, Pérez-León; Christopher Alexander; Miró-Quesada; Llanos, Mazarri; Montagne, Morales; Charles Correa.

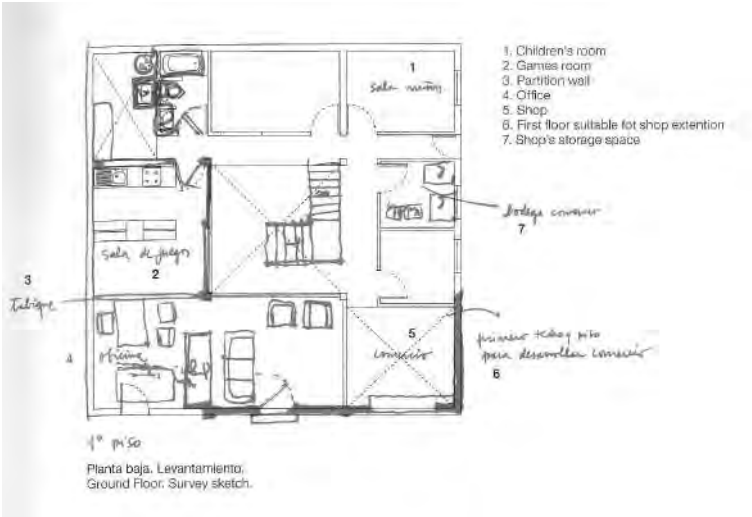


FIGURA 7. Croquis de la evolución en el tiempo de la vivienda diseñada por James Stirling, en: García-Huidobro, Fernando, Diego Torres Torriti, and Nicolás Tugas. 2008. ¡El Tiempo Construye! Time Builds! Barcelona: Gustavo Gili, p. 27.

dad (Figura 7). Para ello, con el apoyo de las Naciones Unidas, invitaron a Peter Land en 1965 como asesor y posteriormente coordinador general para las Naciones Unidas del proyecto. Este enfoque internacional propició un planteamiento ambicioso, invitando a arquitectos de referencia a tomar parte en el concurso y construyendo un barrio piloto que pudiera servir de referencia. La presencia de la Naciones Unidas también favoreció que pese al cambio del gobierno de Belaunde el proyecto siguiera adelante.

Una mirada al plano general de Previ a escala urbana muestra principios similares a los vistos en Chimbote o las Unidades Vecinales: separación del tráfico rodado y peatonal, conexión de la forma urbana con la tipología de vivienda, que en cierto sentido entronca con los criterios racionalistas de diseño urbano del movimiento moderno (Figura 8). Además, la convocatoria internacional de destacados arquitectos aportó diseño arquitectónico a las propuestas, tanto en lo constructivo como en lo tipológico. Un rasgo distintivo de este concurso fue el diseño de tipologías de vivienda pensadas para crecimiento progresivo conforme a las necesidades de sus ocupantes, proceso que siguió una evolución libre por parte de sus ocupantes (Garcia Huidobro et al. 2008).

Si bien las Unidades Vecinales y Previ llegaron a realizarse, no sirvieron de modelo a seguir para urbanizaciones futuras como era lo previsto, resultando ser casos aislados. La inestabilidad política trunco el desarrollo de esta línea experimental que exploraba la relación entre tipología de vivienda y espacio urbano. La mayoría de desarrollos periurbanos posteriores en Perú, tanto en la capital como en las provincias, se han realizado siguiendo patrones de lotización basados un tejido urbano compuesto de una retícula de calles y manzanas rectangulares, con lotes adosados de una sola fachada y solución informal o poco reflexiva de la tipología de vivienda, que resulta en tejidos urbanos de crecimiento predominantemente horizontal y de baja densidad. El urbanismo paso a ser

FIGURA 8. Tipologías de vivienda unifamiliar en el conjunto Previ, en: García-Huidobro, Fernando, Diego Torres Torriti, and Nicolás Tugas. 2008. ¡El Tiempo Construye! Time Builds! Barcelona: Gustavo Gili, p. 58.

FIGURA 9. Foto aérea de Villa el Salvador en Lima. Tomada de Google Earth.

un sistema para establecer criterios de orden y eficiencia, en los que se echa de menos una reflexión acerca de la tipología de vivienda como factor esencial de la morfología urbana, que básicamente es lo que se proponía en los desarrollos anteriores de Previ o las Unidades Vecinales.

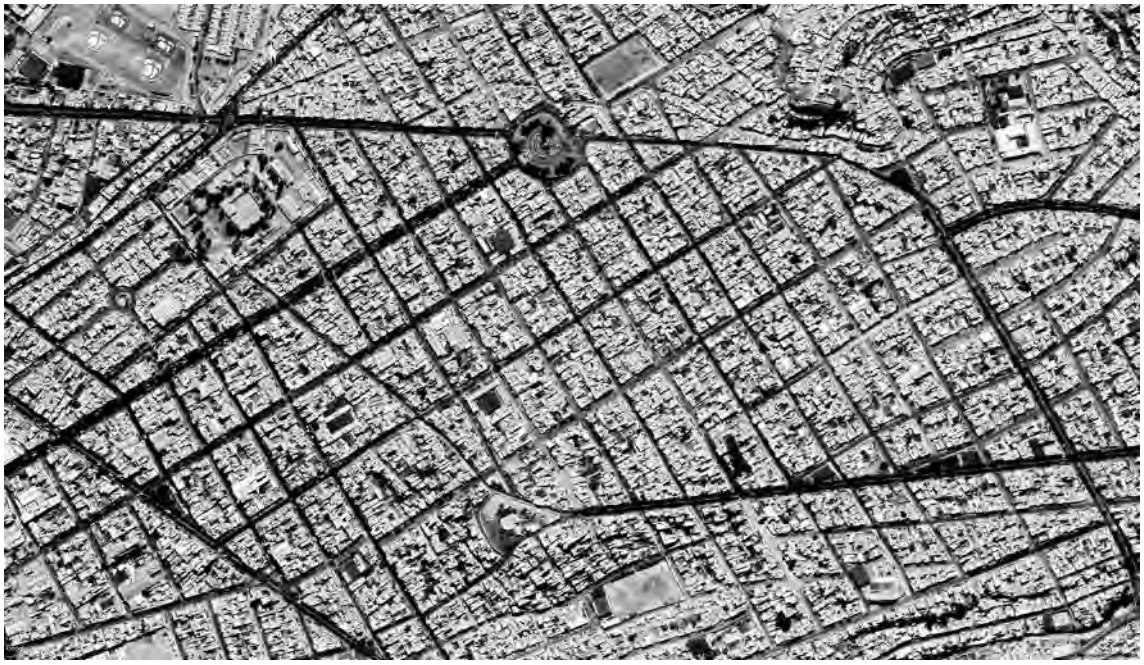


FIGURA 10. Foto aérea de la ampliación Mariano Melgar, Arequipa. Tomada de Google Earth.

Las Naciones Unidas, a raíz de la celebración de Habitat III en Quito en 2016, realizaron un estudio de 10 ciudades en países desarrollados o en vías de desarrollo de las se pudieran extraer lecciones para futuros crecimientos urbanos. Los criterios que tuvieron en cuenta para elegir estas ciudades fueron: disposición en retícula o con una planificación físicamente racional, mixtificación de usos, separación clara de espacio público y privado, vida urbana y frentes hacia la calle, resiliencia y adaptación a nuevas necesidades, adecuada proporción de calle, espacio público y áreas urbanizadas y buena disposición de calles y bloques (Coello, 2015, p.1). Dentro de los desarrollos urbanos que consideraron en Latinoamérica estaba el conjunto de Previ, pero finalmente, de los diez ejemplos a escala mundial seleccionaron otros dos ubicados en Perú: Villa el Salvador en Lima y la Urbanización Mariano Melgar en Arequipa[3].

Una mirada al tejido urbano de Villa el Salvador pone de manifiesto una clara estructura de calles, manzanas y plazas. Las avenidas principales tienen 70-80m de ancho, las secundarias 50-70, las calles perimetrales de las manzanas 14m y las interiores 10m. El resultado de esta malla (Figura 9) es una manzana tipo de 89x40m, que se divide en 22 lotes de 7m de frente por 20m de fondo, colocando en las esquinas cuatro parcelas de

3 Las diez ciudades o desarrollos urbanos que consideraron para este estudio en base a las características citadas fueron: Back Bay (Boston), Manhattan (Nueva York), Savannah (Georgia), Villa el Salvador (Lima), Mariano Melgar (Arequipa), Barcelona, Tel Aviv, Aranya (India), Bahir Dar (Etiopia), Ouagadogou (Burkina Faso).

9.5x20m. Esta distribución de lotes estrechos y profundos la podemos encontrar en el desarrollo de cualquier ciudad peruana. Si miramos al ejemplo de Mariano Melgar (Figura 10), la manzana que conforma el trazado urbano no es muy distinta, ofreciendo una manzana tipo de unas dimensiones un poco mayores, pero que se acaba descomponiendo en lotes pequeños de un frente estrecho hacia la calle y otros tres medianeros.

Si bien estas soluciones son aceptables a nivel de estructura y en cierto grado también de ordenación urbana, la diferencia con lo que hemos visto en la propuesta de Chimbote, las de las Unidades Vecinales o Previ, es que no ofrece alternativas para el desarrollo de la tipología de vivienda social, en tanto que la ciudad se acaba reduciendo a una yuxtaposición de viviendas adosadas, con lotes típicos que oscilan entre frentes de 5-10m y fondos de 15-25, formando manzanas alargadas que uniformizan el paisaje urbano y el catálogo de soluciones del espacio interior de la vivienda. Esta disposición tampoco se rige por un reglamento claro de ocupación de estos lotes en cuanto a superficie libre en planta baja o tamaños de patio mínimos que garanticen una disposición de calidad mínima para las viviendas. El modelo de ciudad es una cuestión compleja que involucra cuestiones de tipo social, político, cultural y económico. Pero desde el punto de vista de la morfología urbana, este tipo de planeamiento deriva en una reducción de la vivienda social a tipologías de de casas adosadas, que limitan nuevas formas de ocupación del suelo urbano capaces de adaptarse al diferente clima y topografía de cada una de las regiones del territorio peruano, así como a sus centros históricos, elementos paisajísticos o restos arqueológicos.

Este modelo de ciudad acaba resumiéndose en un centro histórico heredero del damero cuadrado de calle estrecha implantado en la colonización; un ensanche formal basado en manzanas rectangulares de parcelas adosadas, profundas y de poca fachada; y un desarrollo informal periurbano de viviendas en condiciones cuasi-rurales. La consecuencia son ciudades de baja o media densidad, dispersas, con calles priorizadas para el transporte rodado, espacios públicos de pequeña escala, pocas dotaciones públicas, casi ninguna variación en las dimensiones de los lotes, que determinan soluciones de manzanas compuestas por viviendas adosadas y poco margen de experimentación desde el tejido urbano para desarrollar tipologías edificatorias de media y alta densidad.

A modo de conclusión, podemos decir que en Perú ha habido intentos de proponer nuevos desarrollos urbanos a partir de la vivienda social a lo largo del siglo xx, fundamentalmente en Lima. Pero hoy en día, el desarrollo urbano se realiza desde parámetros de desarrollo inmobiliario más que social. En la mayoría de los crecimientos periurbanos de las grandes ciudades peruanas el desarrollo es a base un urbanismo estándar basado en la calle, la manzana alargada y el lote estrecho de una sola fachada. Esto limita el re-

pertorio de soluciones arquitectónicas posibles para la vivienda a tipologías de vivienda unifamiliar o plurifamiliar adosadas de baja densidad, resultando una estructura urbana repetitiva, con un tejido de calles y bloques no adaptados al clima y a las circunstancias sociales de cada ciudad. Sería recomendable no solo acometer el problema desde la escala urbana, sino analizar también el tipo de vivienda, de tal manera que se pueda llegar a un equilibrio que fomente nuevas tipologías de vivienda social, en bloque, torre o manzana, que complementen a las ubicuas manzanas de edificios adosados actuales que configuran el paisaje periurbano predominante. Asimismo, recuperar un urbanismo que proponga una mayor flexibilidad tipológica en la vivienda social también podría aportar soluciones al clima urbano, la topografía y a las necesidades sociales de cada región.

Referencias

CALDAS Torres, Patricia (2016). Transferencia de la idea urbana de ciudad-jardin y apropiación del modelo construido de la "unidad vecinal" en Lima. *Revista Invi*, *31*(87), 87–113.

COELLO de Lobet, Ana (2015). *Planned City Extensions: Analysis of Historical Examples*. (D. O'Reilly, Ed.). Nairobi: UNON, Publising Services Section.

COSTA Aponte, Francisco, & Sánchez Aguilar, Anibal (2017). *Censos Nacionales 2017*. LIMA: Instituto Nacional de Estadística (INEI). Retrieved from https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/libro.pdf

DE Terán Troyano, Fernando (1999). El urbanismo europeo en América y el uso de la cuadrícula: Cerdá y la ciudad cuadricular. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, (119–120), 21–40.

GARCÍA-HUIDOBRO, Fernando, Torres Torriti, Diego, & Tugas, Nicolás (2008). *¡El tiempo construye! Time Builds!* Barcelona: Gustavo Gili.

MARTÍNEZ Compañón, Baltasar Jaime (1782). *Códice Trujillo del Perú / Códex Trujillo* (Vols. 1–9). Trujillo.

MORALES Padrón, Francisco (1979). *Teoría y leyes de la conquista*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación.

MORRIS, A. E. J. (1984). *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial* (6°). Barcelona: Gustavo Gili.

SERT, José Luis, & Wiener, Paul Lester (1953). Five civic centers in South America.Recent work by Paul Lester Wiener and José Luis Sert. *Architectural Record*, *114*(201), 121–134.

¿LA DIVERSIDAD DE LA VIVIENDA COMO RESISTENCIA?

HÉCTOR FRANCISCO GUAYAQUIL SOSA
FACULTAD DE ARQUITECTURA, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MAESTRO EN ARQUITECTURA

RESUMEN: Persistir y oponerse reiteradamente al modelo neoliberal de vivienda genérica es como se han manifestado históricamente algunos modos de producción de vivienda en México, que en términos generales han usado la diversidad y la densidad cultural como una estrategia posible. ¿Cómo generar alternativas de vivienda en un modelo económico donde se prima la vivienda genérica? ¿Qué papel juegan los arquitectos y arquitectas en la producción de la vivienda social y su futuro?

PALABRAS CLAVE: Arquitectura, Vivienda, Diversidad, Homogéneo, Cultura.

¿La diversidad de la vivienda como resistencia?

FIGURA 1. Imagen fotográfica del proyecto "Alta densidad" del arquitecto Jorge Taboada, viviendas en serie. https://jorgetaboada.wixsite.com/jorgetaboada/alta-densidad (consultado en línea 29 de junio 2019)

Persistir y oponerse reiteradamente al modelo neoliberal de vivienda genérica es como se han manifestado algunos modos de producción de vivienda en México, que en términos generales han usado la diversidad y la densidad cultural como una estrategia posible; tal es el caso del primer multifamiliar en México: el Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA 1947-1949) o el notable programa de Renovación Habitacional Popular (RHP) que posterior al sismo de septiembre de 1985 reconstruyó el patrimonio inmobiliario de la ciudad de México. ¿Qué podemos aprender de estos casos de estudio? ¿Cómo plantearon estrategias de producción en el contexto de un periodo neoliberal claramente dominante? ¿Qué papel desempeñaron los arquitectos y arquitectas en este periodo de construcción y reconstrucción del patrimonio inmobiliario?

Notas sobre la diversidad y su opuesto

Tal como algunos de mis maestros inician diálogos sobre algo que se escribe[1] puede resulta útil antes de iniciar una discusión sobre un tema partir de algunas nociones sobre su significado, en el caso de la **diversidad** para esta aproximación vamos a referirnos no sólo al término en sí, sino también a **su opuesto**, es decir, a lo igual, a lo semejante, al concepto de **homogéneo**.

Como con cualquier otra palabra, podemos establecer una idea sobre la que vamos a fincar nuestra interpretación, pero esto no quiere decir que otras se invaliden; el interés es generar cuestionamientos en conjunto sobre el fenómeno de producción de la vivienda social en Latinoamérica. ¿Cómo generar alternativas de vivienda en un modelo económico donde se prima la vivienda genérica? ¿La vivienda genérica está destruyendo

1 Mis maestros desde distintas perspectivas académicas Arq. Daniel Bronfman y Dr. Miguel Hierro Gómez (FA-UNAM)

FIGURA 2. Imagen de archivo fotográfico Facultad de arquitectura y urbanismo de la Universidad de São Paulo (1968), donde se puede hacer alusión al equilibrio entre lo diverso y lo homogéneo. Proyectada por João Batista Vilanova Artigas arquitecto brasileño (1915-1985). https://icancauseaconstellation.tumblr.com/post/45574090313/joão-batista-vilanova-artigas (consultado en línea 29 de junio 2019)

la cultura de los sitios donde es producida? ¿Produce el modelo neoliberal una homogeneidad cultural y pérdida de diversidad? ¿Qué papel juegan los arquitectos y arquitectas en la producción de la vivienda social y su futuro? En un mundo global de 7,000 millones de personas que ejerce presión sin precedentes sobre nuestras conductas y valores ¿cómo se proyectará y construirá su vivienda?

En el origen de las especies Charles Darwin[2] nos sugiere que la tierra es monumentalmente vieja, lo que ha permitido que la vida fuera lentamente tomando formas muy diversas. La variedad permite que existan una gran cantidad de cosas distintas; en equilibrio.

Entonces ¿por qué lo homogéneo nos parece más seguro? Quizá es una condición de la psique humana y representa un sesgo cultural será que ¿Simplificar la vida a pocas variables nos permite manejarla/razonarla/transformarla?

Por ejemplo sí preguntamos a varios arquitectos[3] que se entiende por arquitectura, a pesar de que pueda parecer que las respuestas son diversas y variables, si profundizamos un poco nos podremos dar cuenta que hay algunos o muchos temas que rondan en el imaginario común, en lo semejante, o acaso en esta época son ajenos en los discursos de los arquitectos sobre arquitectura los temas de habitabilidad, sostenibilidad, factibilidad o inclusión; hace unos años cuando estudiaba lo común era lo espacial, la atmosfera, la for-

2 Parado en las bases que ya había expresado Wallace y parafraseando la gran interpretación de la teoría de las especies que hace la arquitecta Daniela Soto (2016) en su tesis de licenciatura "Por qué fregados estoy estudiando esto" FA-UNAM.

3 Ya que para la RAE [Real academia española] según un comunicado vía twitter del 23 enero 2018 "No es admisible usar la letra «x» ni la «e» como marca de género. Es, además, innecesario, pues el masc. gramatical funciona en nuestra lengua, como en otras, como término inclusivo para aludir a colectivos mixtos, o en contextos genéricos o inespecíficos." cuando exprese "arquitecto o arquitectos" me estoy refiriendo al colectivo de arquitectos y arquitectas.

ma, el objeto y tantos otros temas que siguen rondando el imaginario y permean en nuestros discursos, yendo y viniendo, ¿será que en lo homogéneo nos reconocemos como: una faceta de eso que es lo humano? Y que así ¿actuamos en la variedad del mundo?

Volviendo al opuesto, lo **homogéneo** viene del griego antiguo ὁμογενής [*homogenos*] que está compuesta por [*homos* – igual, semejante, común] y [*genos* – linaje, genero, clase][4] es entonces algo que tiene el mismo género[5], que **se identifica como igual**. ¿Qué define algo que considero igual a otros? Para Peter Berger **la cultura** se define en: "su sentido social científico convencional: como las **creencias, valores, y estilos de vida** de la gente común en su existencia diaria"[6] ¿Es el fenómeno cultural lo que nos aglutina como semejantes? ¿Lo que genera cambios en eso común?

Un ejemplo sobre lo común, pueden ser los colores[7]. Por muchos siglos se sostuvo que éstos tenían divisiones y definiciones claras[8], los colores primarios por ejemplo son identificados como rojo, verde y azul, pero hoy sabemos que esa afirmación no es una propiedad física de la luz, sino más bien un concepto biológico basado en la respuesta del ojo humano ante ese hecho que se idealizó en un modelo humano y por ende en un **fenómeno cultural.** La definición como tal de lo primario en los colores es más bien producto de arbitrariedades o diversidades, ya que no es que eso exista en sí como un hecho absoluto, en todo caso existe una infinidad-diversidad de tonos y características de la luz, de lo cual sólo **reconocemos una parcialidad a partir de lo cual generamos una creencia sobre la cual podemos cooperar**[9].

Hablando de creencias existe un **extraño caso**[10] que sigue resonando en nuestras academias de arquitectura, seamos conscientes o no de ello, lo afirmemos o lo neguemos,

4 Corominas, Joan (2008) Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. (p. 640)

5 Para la RAE: "1. adj. Perteneciente o relativo a un mismo género, poseedor de iguales caracteres."

6 Berger, Peter L. (2002) "Introduction: The Cultural Dynamics of Globalization". En Many Globalizations: Cultural Diversity in the Contemporary World, ed. por Berger, Peter L. y Huntington, Samuel P. (pp. 2), Oxford: Oxford University Press.

7 Que en esta pesquisa se trata de la "idea de" no de la cosa en sí

8 Desde Aristóteles hasta principios del xx, pasando por Newton, Descartes o Goethe, según lo expuesto por Philip Ball en su texto "La invención del color"

9 El concepto de "cooperación" junto con el de "imaginación" en torno al homo sapiens, es para Yuval Noah Harari [*Sapiens-2011, Homo deus-2016*] parte de la tesis fundamental del porqué "un simio insignificante acabó rigiendo el planeta tierra"

10 Tomando esta explicación y aproximación de mi maestro Arq. Daniel Bronfman (creyente de esa escuela alemana), en su ponencia introductoria con motivo del Curso DGAPA "El Taller Integral de Arquitectura y su aproximación constructivista en el Plan de Estudios 2017" titulada "Notas sobre la integralidad y su opuesto." De quien desvergonzadamente he tomado la aproximación-estrategia inicial de esta, aquí

la ***Bauhaus***[11] donde se reunían a todos los diseños, las artes y los oficios, sin aparentes divisiones, en la idea de una **formación total**. El plan de estudios de esta escuela alemana ha dado la vuelta al mundo y se ha permeado en varios de los contenidos que algunos hemos adoptado, su afamada integralidad para algunos es un valor destacable, pero ¿no será otro mito, otra creencia? y como en el caso de los colores un producto de arbitrariedades[12] del cual reconocemos sólo un fragmento que idealizamos y por ende igualamos en lo común, un gremio, una profesión. Curiosamente hoy en algunos planes de estudio de las escuelas de arquitectura, y particularmente en el de esta facultad de la UNAM[13] se manifiesta que: a través de lo integral, de la integralidad es como se beneficia la formación en arquitectura, pero en esta época curiosamente existe un afán de dividir; dividimos y separamos disciplinas, conocimientos, profesiones, países, humanos o ¿es el fenómeno de migración algo integrador? ¿Las políticas económicas de Estados unidos y China? ¿El uso de nuestros teléfonos "inteligentes" nos acerca con quienes compartimos mesa, aula? ¿Cómo se podrían abordar fenómenos de esa naturaleza con una visión que cree en lo integral, en lo semejante?

No será que en nuestros intentos por integrar a la vez estamos dividiendo ¿Cómo es posible la diversidad en términos Darwinianos donde lo distinto coexiste en equilibrio, cuando las tierras de nadie, indefinidas, son incomodas para nuestras creencias? **La diversidad y lo homogéneo, lo distinto y lo semejante, no serán el anverso y reverso del fragmento de realidad que construimos.**

Para seguir con las creencias y poder cooperar sobre ello, cuando se habla de diversidad en términos del habitar humano y por ende en la producción de eso que se denomina arquitectónico, hay quienes creen que el fenómeno antagónico es el la globalización y por ende es el "enemigo a vencer" se manifiestan quejas como: "Hace unas décadas, todavía era posible salir de la casa e ir a alguna otra parte donde la arquitectura fuera diferente, el paisaje fuera diferente, y el idioma, el estilo de vida, y los valores fueran diferentes"[14] Pero será cierto que ¿El fenómeno mitificado de la globalización igualó esas

mis reiteradas disculpas por compartir ese punto común (sic).

11 Escuela de arquitectura, diseño, artesanía y arte fundada en 1919 por Walter Gropius (1883-1969) en Weimar, Alemania y cerrada en 1933 por las autoridades prusianas en manos del Partido Nazi.

12 Como el importante y casual encuentro de personajes que fungirían como docentes [tales como Kandinsky, Klee, Schlemmer, Itten, Feininger], el escenario de la posguerra y otros tantos factores que idealizan el mito.

13 Plan de estudios 2017, FA-UNAM.

14 Cavanagh, John y Mander, Jerry. (comité redactor) (2002) *Alternatives to Economic Globalization (A Better World is Possible), A Report of the International Forum on Globalization*, (pp.64), San Francisco: Berret-Koehler Publishers.

manifestaciones?, si bien la diversidad es fundamental para la vida ¿lo mismo aplica para las sociedades humanas? y en dado caso que en efecto esa variedad siguiendo a Justus Möser[15]; brinde "una forma de acervo genético que incita la innovación hacia niveles más altos de logros sociales, intelectuales, y espirituales, y genera un sentido de identidad, comunidad, y propósito"[16] ¿Será la globalización como una manifestación del neoliberalismo lo que orilla a la humanidad a la pérdida de su diversidad cultural? O pensando en equilibro ¿no estará forjando otros fenómenos culturales que todavía no reconocemos?

Para el profesor Neozelandés de leyes y filosofía Jeremy Waldron parecería que todo este tiempo no ha habido más que una constante en la humanidad: "mezcolanza [sic.]" ¿Qué sucedería si las culturas siempre han estado relacionadas unas con otras, a través del comercio, la guerra, la curiosidad, u otras formas de relación inter-comunal? ¿Qué pasaría si la mezcla de culturas es tan inmemorial como las raíces culturales mismas? ¿Qué sería si la pureza y la homogeneidad siempre han sido mitos?"[17] **Creencias, relatos que nos permiten cooperar, pero nada más allá que eso.**

¿A qué relatos nos enfrentamos hoy? ¿Cuáles son los problemas actuales que enfrenta la humanidad y por ende su faceta de lo arquitectónico y la condición pretendidamente habitable la vivienda? ¿Se está discutiendo aquí la fusión de la infotecnología y la biotecnología como uno de los mayores desafíos que la humanidad ha conocido y que probablemente modifique la noción de vivienda con la que nos hemos formado? **¿Cómo resistir la diversidad del mundo que cambia estemos o no preparados?**

Sobre dos casos con una idea de diversidad

"Los humanos pensamos más en relatos que en hechos, números o ecuaciones, y cuanto más sencillo es el relato mejor"[18]. Aquí mi relato sobre dos casos de estudio de vivienda social en la Ciudad de México de hace varias décadas y otro actual del 2017 en el Estado de México; que por motivo de este foro quizá vale la pena seguir revisando y reflexionando.

15 Teórico social de origen alemán (1970-94)

16 *Alternatives to Economic Globalization (A Better World is Possible), A Report of the International Forum on Globalization,* (pp. 65)

17 Waldron, Jeremy. (1996) "*Multiculturalism and mélange*", en Fullinwider, Robert, ed., *Public Education in a Multicultural Society*, (pp. 107), Cambridge: Cambridge University Press.

18 Harari, Yuval Noah. (2018) 21 lecciones para el siglo XXI, (pp. 190), ed. Debate, 2018, versión *Kindle*

Carlos González Lobo sostiene que la arquitectura en la realidad actual oscila entre la producción de objetos monumentales y simbólicos, como expresión del poder dentro de la cultura de la clase dominante y la producción masiva de espacio habitable que como mercancía se dirige a un usuario potencial (cautivo) que a través del consumo, reproduce la ideología del grupo dominante, a la vez que desarrolla el ciclo económico de la acumulación capitalista[19]. A pesar de lo anterior y de la influencia que esto representa en el pensamiento e ideología de los habitantes, promotores y arquitectos, existen casos en los que la diversidad en lo construido ha propuesto un crisol de bienestar que ha permanecido a pesar del embate y presión inmobiliaria en México.

Cuando se habla de diversidad en términos de arquitectura y ciudad un referente a mencionar es Muerte y vida de las ciudades de *Jane Jacobs*, de donde seguimos extrayendo y aprendiendo lecciones[20] de cara a los aspectos que actúan y rigen las ciudades. *Jacobs* nos explica cómo funcionan las ciudades a una escala humana, lo cual era distinto a la idea progresista y totalitaria que en desde la década de 1950 se manifestaba como dogma en la planeación urbana, como era el caso de lo propuesto por quizá el urbanista más influyente de la época *Robert Moses* quién era conocido como el "constructor maestro de la mitad del siglo xx de la ciudad de Nueva York"[21] y cuyo discurso era a favor del automóvil y de la conexión de las ciudades a través de los grandes y progresistas ejes viales, *Jacobs* argumentaría en contra de estos como factores destructivos de la diversidad y por ende de la vida en la ciudad, expresándolas como cicatrices urbanas, fronteras del vacío que al cortar la comunicación peatonal-humana entre los barrios, causaría una baja en la actividad económica con lo que el contacto entre habitantes sería pobre volviéndose inseguro y por con ello la muerte de la vida en esa zona.

El éxito de barrios y ciudades para Jacobs son esos pequeños elementos que le dan vida a las actividades humanas: la diversidad de usos, el contacto casual de los habitantes en un espacio público que por ende se vuelve seguro, la abundancia de pequeños comercios con una densidad de barrio que les permita prosperar, construyendo un tejido donde cada elemento contribuye a una ciudad viva y consolidada por sus habitantes[22].

Un referente de época único en México de estos planteamientos teóricos es el primer multifamiliar en México el Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA 1947-1949) que des-

19 González Lobo, Carlos. (1998) Vivienda y ciudad posibles, (pp. 38), ed. Escala-UNAM

20 Casi seis décadas después de haber sido escrito, 1961.

21 https://es.wikipedia.org/wiki/Robert_Moses/ consultado el 25 agosto 2019

22 Todo este párrafo es un parafraseo-interpretación sobre las tres primeras partes del libro Muerte y vida de las ciudades (1961) de Jane Jacobs (481p.)

FIGURA 3. Centro Urbano Presidente Alemán (CUPA) el primer multifamiliar de México, fotografía tomada en 2018. Archivo digital propiedad del autor de este texto, tomada en 2018.

de una visión y política de estado privilegió el espacio público-diverso (80%) y la densidad (20% desplante – 12 niveles) que demuestra cómo es posible transformar la idea racional, industrial, prefabricada y progresista de vivienda y ciudad posterior a la revolución industrial y que *Le Corbusier* denominara "maquina de habitar".

Para Carlos Monsiváis "los multifamiliares son la utopía moderna del México sin vecindades". Siguiendo con lo planteado por *Jacobs* en torno a densidad y diversidad podemos identificar en el CUPA como parte del discurso político-urbano-arquitectónico de la época, claridad en la búsqueda de esos elementos que constituyen la vida de las ciudades: una planta baja libre llena de comercios y espacios de convivencia para sus habitantes, una densidad importante de 12 niveles de construcción que vitaliza la zona con sus habitantes, un contacto casual y constante en sus pórticos, pasillos, escaleras, jardines, plazas y todo el espacio público que ocupa el 80% del predio.

Pero a pesar de la riqueza que se da por la diversidad de usos, los comercios, el favorecer el espacio público y la densidad de la propuesta, un tema que no pudo ser del todo replanteado fue la presencia de los automóviles, que aunque no tiene jerarquía en el espacio público, ni interfiere en el corazón del proyecto, su presencia es notoria en algunos zonas del perímetro generando zonas de posible inseguridad que se han manifestado con el tiempo y las variables de la propia ciudad. ¿Será posible imaginar nuevos usos y destinos para que lo que actualmente son zonas de estacionamiento en el CUPA?

En paralelo a esta idea de arquitectura existe una producción de espacio habitable, el de la mayoría [autoconstrucción] que también ha resistido desde una condición precaria, desordenada y en continuo proceso que a diferencia de los conjuntos urbanos a cargo únicamente del estado tienen su origen en la cooperación y autogestión de sus habitantes con el gobierno manifestando diversidad y riqueza en sus formas y espacialidades

FIGURA 4. Vecindad la Paz, Colonia Doctores, parte de plan R.H.P. Archivo y fotografía propiedad de la Dra. Lucía Martín López tomada en 2014.

qué sólo se podrían dar cuando la génesis del proyecto tiene esa particular integralidad y participación de sus habitantes, un caso notable de estos principios, cuyo registro histórico sucede décadas después de la construcción del CUPA, fue el programa de Renovación Habitacional Popular (RHP) que posterior al sismo de septiembre de 1985 reconstruyó el patrimonio inmobiliario de la ciudad de México, él cual al estar ubicado mayoritariamente en las zonas centrales y consolidadas de la ciudad, iba acompañado del acceso a la mejor red de servicios y equipamiento del país[23], esta condición central implicó a la par de la reconstrucción física de las viviendas, el rescate de la memoria y arraigo de sus habitantes, fue quizá una de las primeras aproximaciones de un urbanismo táctico y dialogal en México, ya que como explica Jacobs "el único pecado que ha cometido cierta gente es no poder pagarse una vivienda decente" por lo que se les destierra de las zonas consolidadas y se les expulsa a zonas perimetrales, de barrios homogéneos, lejanos y sin diversidad, esto fue en principio la solución que ofrecía la fase 1 del programa emergente de vivienda[24], dotar de viviendas ya construidas en otras zonas [no centrales, sin diversidad y densidad] a los damnificados por el sismo, lo cual a todas luces fue un paliativo menor a una solución cabal.

La alternativa que planteó el programa RHP de rescate a las viviendas de las zonas centrales, en particular a las vecindades es para González lobo "un objeto de estudio necesario y estimulante que integró dos grupos de razones, aparentemente opuestas, en la práctica institucional corriente de nuestros países"[25] por un lado la parte del programa

23 González Lobo, Carlos. (1998) Vivienda y ciudad posibles, (pp. 163), ed. Escala-UNAM

24 La primera solución institucional [anterior al programa RHP] que inicio operaciones el 1 de octubre de 1985.

25 *Idem*. (pp. 167)

de los grupos populares y por otro la parte del programa institucional, es decir un diálogo necesario entre los habitantes y su gobierno.

Esta producción arquitectónica de resistencia esboza preguntas que siguen en el tintero de nuestro quehacer y responsabilidad ante la vivienda social: ¿Qué vivienda necesita la mayoría de la población? ¿Cómo persistir en el desarrollo de una vivienda que acepte lo diverso y complejo de lo humano? ¿Cómo proyectarla-construirla?

Sobre otro caso con otra idea de diversidad

¿Estrategias de vivienda posterior al sismo en méxico de 2017?

En septiembre de 2017 tras dos eventos sísmicos de gran magnitud[26] y dos huracanes, México enfrentó de nuevo una compleja y crítica situación como país. Dentro del territorio nacional 9 entidades fueron declarados en estado de emergencia y zonas de desastre. En la ciudad de México el sismo dejó decenas de muertos y varios edificios dañados y colapsados, entre los cuáles una gran mayoría era la vivienda de muchas familias. ¿Qué responsabilidad tuvimos los que estamos en torno a una profesión [arquitectura] que hace referencia a la construcción de objetos habitables y en este caso a su pérdida?

En un estado crítico de esta naturaleza, se pensaría que un gremio arquitectónico que décadas atrás en el sismo de 1985 enfrentó una situación similar, tendría herramientas, estrategias y la experiencia necesaria para responder de modo eficaz e inmediato a los damnificados, pero la realidad es que no fue así: al día de hoy muchas familias siguen sin vivienda. Lo anterior no descalifica, o minimiza los grandes esfuerzos colectivos que surgieron en 2017; una coordinación efectiva y casi inmediata de la sociedad poco vista con anterioridad a través de redes sociales por toda la ciudad, muchas personas con actitud humanitaria genuina, pero sigue el contraste sobre ¿cuál fue la respuesta de las disciplinas y profesiones relacionadas con la construcción de la vivienda? ¿Se organizó de modo eficaz e inmediato el gremio arquitectónico para atender a los afectados? O por el contrario pasaron días o semanas en que las disciplinas expertas en los temas de vivienda no supieran qué hacer y cómo ayudar ante el desastre.

26 Un sismo magnitud 8.2 se registró un jueves 7 de septiembre y otro de magnitud 7.1 un martes 19 de septiembre ambos del 2017, siendo el primero devastador en la zona sureste del país (Chiapas, Oaxaca) y el segundo en la zona central [Ciudad de México, Morelos, Estado de México]

FIGURAS 5,6,7,8. Algunas de las propuestas de vivienda resultado del proceso personalizado que propuso el proyecto PienZa Sostenible y en donde se involucraron algunas de las oficinas de arquitectura más mencionadas en los medios de difusión sobre arquitectura como Arquine y Archdaily. De estas cuatro imágenes se atribuye la autoría a las siguientes oficinas de arquitectura de izquierda a derecha: DOSA ESTUDIO + ROJKIND, FRANCISCO PARDO, TATIANA BILBAO y CARLOS ZEDILLO. https://www.arquine.com/ (consultado en línea 29 de junio 2019)

De ahí que para esta ocasión puede resultar interesante exponer el caso de una organización civil llamada *Reconstruir MX*, que ante las circunstancias de desastre posteriores al sismo surge como "una iniciativa dirigida a ayudar a las personas afectadas por los sismos y que tuvieron pérdida parcial o total de sus viviendas"[27] donde sostienen según su comunicado que "El sentimiento de solidaridad y la necesidad de aportar conocimiento y técnica reúne a un amplio grupo de profesionales de la construcción para apoyar a damnificados en la construcción y aprovechamiento eficiente de los recursos destinados para ello"[28]

Reconstruir MX forma parte de un proyecto más amplio denominado *PienZa Sostenible* que busca atender la implementación de la situación actual de México con respecto a la Agenda 2030 de la Naciones Unidas para el desarrollo sostenible[29] [ODS]

27 https://www.pienzasostenible.com/ consultado el 29 junio 2019 (05E -¿Qué es reconstruir MX?)

28 *Idem.*

29 https://www.pienzasostenible.com/ consultado el 29 junio 2019 (08H -¿Acerca de nosotros?)

Uno de los proyectos insignia de *PienZa Sostenible* y varias fundaciones[30] que se han sumado a esta iniciativa en torno a la reconstrucción del patrimonio de vivienda perdida por los sismos de 2017 es el de Ocuilan de Arteaga[31], en el Estado de México.

La revista internacional de arquitectura *Arquine* dice al respecto de este proyecto que:

> "A diferencia de iniciativas institucionales que tomaron medidas sistemáticas [aún cuando cada caso es eso, un caso], *PienZa Sostenible* lideró un proceso personalizado en el que se identificaron las casas dañadas sin derecho a apoyo gubernamental, se invitó a varios arquitectos, se creó una planta móvil capaz de fabricar más de 2,500 *ecobloks* de alta resistencia por día y se estableció un proceso en el que los arquitectos conocían a las familias afectadas, desarrollando un proyecto y, tras la aprobación de sus nuevos clientes, se procedió a su construcción a través de una empresa local."[32]

Por su parte *Archdaily* [México] sitio web sobre arquitectura expone:

> "Desde agosto de 2017 al día de hoy, se han entregado un total de 16 viviendas en Ocuilan, Estado de México. El proyecto impulsado por *#LoveArmyMéxico*, y que cuenta con el apoyo de Fundación Origen, ¡Échale! a tu Casa, Fideicomiso Fuerza México y *PienZa Sostenible*, comprende de 50 viviendas unifamiliares diseñadas por más de 40 oficinas de arquitectura..."[33]

Lo anterior resulta interesante en términos de cómo es que se está pensando y gestionando uno de los modelos de producción vivienda actual en México y plantea de nuevo más interrogantes ¿qué papel juegan los arquitectos en organizaciones de esta naturaleza? Un papel limitado ¿al diseño? ¿A la imagen de una marca arquitectónica y por ende de consumo? ¿Al de una producción arquitectónica que vuelve a privilegiar la idea de autor? ¿La vivienda genérica tan criticada que tan similar es en torno a su condición de habitabilidad a una vivienda individual cuya condición es de diseño arquitecto-autor? ¿La diversidad de estos casos es resistencia o es el mismo modelo genérico ahora con marca registrada? Sí está vigente para un grupo de 40 oficinas de arquitectura

30 #LoveArmy México, Fundación Origen y ¡Échale a tu casa!

31 Cuenta con 34,485 habitantes [INEGI 2015] distribuidos en un área de 326.52 km2. Al menos 68.2% de la población se encuentra en situación de pobreza (CONEVAL 2015) y por sus condiciones sociales se clasifica como un municipio con un grado de marginación medio (CONAPO 2010).

32 https://www.arquine.com/casa-rosario-ocuilan-dosa-studio-rojkind-arquitectos/ consultado el 29 de junio 2019

33 https://www.archdaily.mx/mx/913303/casa-ocuilan-francisco-pardo-arquitecto/ consultado el 29 junio 2019

el modelo arquitecto-diseñador-creativo en torno a la producción de la vivienda, ¿qué alternativas tienen todos los demás arquitectos en torno a la producción de vivienda? ¿Las demás viviendas afectadas qué alternativas tienen con un gremio arquitectónico que está divido? Lo anterior insistiría son sólo preguntas para pensar, reflexionar y hacer sobre la producción social de vivienda y así quizá en las escuelas de arquitectura seguir discutiendo ¿cómo se aprende sobre arquitectura? y en torno a todo esto ¿Cómo queremos formarnos?

Referencias

BALL, Philiph (2003). La invención del color, ed. FCE-Turner.

COROMINAS, Joan (2008) Breve diccionario etimológico de la lengua castellana, ed. Gredos.

GÓMEZ de Silva, G. (1998) Breve diccionario etimológico de la lengua española. 2da edición, ed. Colegio de México. FCE.

GONZÁLEZ Lobo, Carlos. (1998) Vivienda y ciudad posibles, ed. Escala-UNAM.

HARARI, Yuval Noah. (2018) 21 lecciones para el siglo XXI, ed. Debate, 2018 (versión *Kindle)*

JACOBS, Jane. (2011) Muerte y vida de las grandes ciudades, ed. Capitán Swing.

BERGER, Peter L. (2002) "*Introduction: The Cultural Dynamics of Globalization*". En *Many Globalizations: Cultural Diversity in the Contemporary World*, ed. por Berger, Peter L. y Huntington, Samuel P. (pp. 2) Oxford: Oxford University Press.

CAVANAGH, John y Mander, Jerry. (comité redactor) (2002) *Alternatives to Economic Globalization (A Better World is Possible), A Report of the International Forum on Globalization*, (pp.64), San Francisco: Berret-Koehler Publishers.

PALMER, Tom G. (2003) Globalización y Cultura: homogeneidad, diversidad, identidad, libertad (traducción del inglés por Juan Carlos Hidalgo) ensayo basado en la contribución del autor al taller "Promoviendo el Libre Comercio", organizado por el Instituto Liberal de la Fundación Friedrich Naumann en noviembre del 2003. Ed. Fundación Friedrich Naumann.

WALDRON, Jeremy. (1996) *"Multiculturalism and mélange",* en Fullinwider, Robert, ed., *Public Education in a Multicultural Society,* (pp. 107), Cambridge: Cambridge University Press.

BRONFMAN, Daniel (2018) Ponencia introductoria con motivo del Curso DGAPA "El Taller Integral de Arquitectura y su aproximación constructivista en el Plan de Estudios 2017" titulada "Notas sobre la integralidad y su opuesto."

SOTO Herrera, Daniela (2016). Por qué fregados estoy estudiando esto. Exploraciones imaginativas hacia una evolución consciente, Facultad de arquitectura, UNAM. Tesis de licenciatura.

PLAN de estudios 2017, Facultad de arquitectura, UNAM

Fuentes electrónicas

HTTP://WWW.RAE.ES/

HTTPS://WWW.PIENZASOSTENIBLE.COM/

HTTPS://WWW.ARQUINE.COM/

HTTPS://WWW.ARCHDAILY.MX/

ALGUNOS CASOS DE INFRAESTRUCTURAS RESIDENCIALES XL EN IBEROAMÉRICA

SÁLVORA FELIZ RICOY
Profesora ayudante. Universidad Politécnica de Madrid

RESUMEN: En el siglo veinte hemos asistido al desarrollo de numerosas construcciones que se destacan por una morfología extra-larga y una escala territorial. Caracterizadas por proporciones longitudinales, gran capacidad residencial y la existencia de elementos reconocibles de la ciudad, algunos de estos casos han sido foco de discusiones e intervenciones en torno a su relectura en el ámbito contemporáneo de Iberoamérica y Europa. En esta ocasión, nos centraremos en tres ejemplos como son el Conjunto Urbano Presidente Alemán (México), el Conjunto residencial Marquês de São Vicente (Brasil) y la Unidad Vecinal Portales (Chile).

PALABRAS CLAVE: Vivienda colectiva, Gran escala, Infraestructuras residenciales, Movimiento Moderno, Entornos domésticos.

De la vivienda social europea y las políticas residenciales en Iberoamérica

Las construcciones de vivienda social entendidas casi como infraestructuras urbanas y complementadas con otro tipo de programas, es la cuestión que se recupera de los discursos desarrollados entre 1930 y 1970 en Europa para este trabajo. De este modo, se recuerdan cuestiones como el concepto que apunta Ginzburg en 1926[1] de condensadores sociales, con el que define conjuntos que comparten un programa residencial con tiendas y otros usos. Un año después se resuelve el concurso de nuevas propuestas residenciales de la revista Sovremennaya Arkhitektura, que Fernández[2] apunta como el primer documento en el que se pueden encontrar proyectos con viviendas en dúplex o triplex, calles interiores y galerías de acceso. Sin embargo, otros proyectos anteriores han planteado estas situaciones, como el Justus van Effencomplex en Rotterdam de Brinkman, en 1922, que consta de espacios comunes y calle elevada. Así mismo, la ciudad contemporánea para tres millones de habitantes de Le Corbusier en 1922, o el conjunto Karl Marx Hof en 1927-1930, pueden ser entendidos también como antecesores de estos artefactos residenciales en los que se profundizará más adelante. Relacionado con estos ejemplos, no se pueden olvidar las existenz-minimum presentadas en el CIAM II de 1929[3], como piezas de vivienda mínima, así como proyectos localizados en la gran escala como el Plan Obus de Le Corbusier en 1930-1933[4].

No obstante, mientras Europa estaba centrada en la reflexión sobre la célula habitacional, América Latina se enfocaba en la definición de sus planes nacionales de vivienda[5]. Los orígenes de la vivienda colectiva se encuentran en Iberoamérica localizados en los inicios del siglo veinte, afectados por las acumulaciones poblacionales insalubres en las grandes ciudades, como son el caso de las colonias proletarias mexicanas, las favelas brasileñas o los conventillos chilenos. Posteriormente, también influirá de alguna manera en las políticas habitacionales, la Segunda Guerra Mundial[6]. Se apuntará a continuación una visión panorámica de las políticas de vivienda social tomadas en México, Brasil, y Chile, a modo de contextualización de los casos de estudio.

1 Movilla y Espegel, 2013, 26-49.

2 Fernández, 2009, 4-39.

3 Aymonino, 1973.

4 Boesiger y Girsberger, 1971.

5 Sambricio, 2012

6 Téngase en cuenta que después de la Declaración de Panamá de 1939, muchos países latinoamericanos abandonaron su neutralidad para posicionarse en contra del Eje Alemania, Italia y Japón, tomando parte en la disputa, lo que les repercutirá sociopolíticamente con posterioridad.

En México, la vivienda no se consideró una cuestión prioritaria en la primera mitad del siglo veinte[7], sin embargo, entre 1947 y 1948, el Banco Hipotecario Nacional destinaría recursos para la construcción del primer conjunto de vivienda social en México (el Conjunto Urbano Presidente Alemán). No sería hasta la década de los 80[8], cuando se realizaría una modificación radical de las políticas residenciales, intentándose impulsar el mercado de la vivienda mediante la participación de los sectores privados de la construcción[9].

En Brasil, ya desde la revolución de 1930 se destaca la producción residencial en Río de Janeiro y Sao Paulo, sucediéndose diferentes organismos de promoción de vivienda colectiva[10] que iniciaron una actuación directa del Estado en la construcción y financiación de residencia obrera higienizada[11] hasta que, en 1986[12], comenzó un periodo de crisis económica en la que la vivienda social sufrió un fuerte receso. La conocida como arquitectura moderna brasileña desarrollada durante estos años, se entendió como el encuentro de un crecimiento expansivo y las tendencias del Movimiento Moderno europeo[13].

Chile se reconoce como uno de los países de América del Sur que más temprano desarrolló su legislación residencial[14], que data de la segunda mitad del siglo diecinueve. A partir de la aprobación de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906, se sucedieron numerosas leyes enfocadas hacia la reglamentación del precio de las rentas e higienización de vivienda[15]. En los años 50, se renovó la mayor parte del parque de viviendas de finales del siglo anterior, así como aumentaron las disputas entre inquilinos y caseros[16], lo que propició las primeras construcciones masivas de vivienda en la periferia de las ciudades,

7 INURBE, 1996.

8 Durante este periodo tiene lugar el terremoto de 1985, que multiplicó las necesidades de vivienda, lo que se sumó a la crisis socioeconómica de la década, la más fuerte acontecida hasta el momento.

9 López y Leal, 2012, 262-277.

10 Se pueden destacar órganos como los IAPS (Institutos de Aposentadorias e Pensões), FCP (Fundação da Casa Popular), SFH (Sistema Financeiro da Habitação) o BNH (Banco Nacional da Habitação).

11 Bonduki, 2014.

12 En 1985 se produjo la restauración del gobierno civil, lo que conllevó un cambio de las políticas de vivienda en los siguientes años.

13 Ballén, 2009.

14 Hidalgo, 2002, 83-106.

15 Pérez y Rosas, 2012.

16 Fuster-Farfán, 2019, 5-26.

gestionadas a través de la Corporación de Vivienda (Corvi) y la Caja de Previsión de Empleados Particulares (EMPART).

Lo infraestructural en vivienda

Se ha expuesto como diversos autores apuntan a la adopción por parte de Latinoamérica de los tipos de vivienda que se estaban desarrollando entre 1930 y 1970 en Europa. No obstante, se resaltarán a continuación dos líneas de pensamiento como resumen de lo comentado en el apartado anterior.

Por una parte, se recuperan las palabras de Montaner[17] en las que define la naturaleza como paisaje determinante de las directrices de la construcción de ciudades como Río de Janeiro. Se estaría entonces reconociendo una caracterización de la escala infraestructural, entendiéndola como el dominio o diálogo con el territorio, que viene de alguna manera manifestada por la influencia de Le Corbusier en sus escritos de la época. Tanto es así, que el propio autor le insinúa su contribución a su discípulo Reidy[18], por causa de lo expuesto en una presentación en París sobre la arquitectura brasileña[19]. Del mismo modo, Montoya[20] apunta la gran influencia de los planteamientos de Le Corbusier sobre la vivienda y la ciudad latinoamericana, especialmente en proyectos como la Villa Radiante y la Unidad de Habitación.

La otra línea de pensamiento a resaltar es el concepto de Unidad Vecinal, que es tratado en el CIAM V de 1937 y definido posteriormente por Sert[21] como un conjunto formado por vivienda y servicios comunitarios que amplían sus funciones, rodeados de espacio y de otros elementos. En 1947, es redefinida nuevamente en los Congresos Panamericanos de Arquitectos[22] como el elemento estructurador básico de la ciudad, en la búsqueda por construir vivienda económica paralela al trazado de los planes reguladores.

17 Montaner, 1999.

18 LLecha, 2003, 34-43.

19 En 1949, Le Corbusier asiste a una presentación sobre la nueva arquitectura brasileña en la École des Beaux Arts, donde se comentaban proyectos como Pedregulho (en construcción en ese momento), a lo que el orador atribuye características de estas construcciones que Le Corbusier consideraba suyas, como la aparición de *pilotis*, formas curvilíneas, etc.

20 Montoya, 2009.

21 Sert, 1942.

22 Gutiérrez, Tartarini y Stagno, 2007.

Atendiendo a estas dos características, se proceden a analizar ejemplos que habitan la ciudad desde una cualidad extra-larga o territorial, lo que se define como infraestructuras residenciales XL[23] y que se reconocen mediante longitudes de fachada cercanas o superiores a los 400 metros de largo; una capacidad residencial de más de mil usuarios; y la existencia de elementos en altura reconocibles de la ciudad, como calles elevadas o servicios comunes, entre otros. Se seleccionan así tres casos de estudio localizados en diferentes países iberoamericanos como son: el Conjunto Urbano Presidente Alemán, en Ciudad de México (México); el Conjunto Residencial Marquês de São Vicente, en Gávea, Río de Janeiro (Brasil); y la Unidad Vecinal Portales, en Santiago de Chile (Chile); por considerarse que tanto sus motivaciones políticas, como su resultado se adecúan a las características señaladas.

El caso mexicano

FIGURA 1. Le Corbusier y el modelo de la Villa Radiante (1935). Fuente: Boesiger, Willy (1946). Le Corbusier, Oeuvre Complete. Zúrich: Les Editions d'Architecture Erlenbach-Zurich.

El Conjunto Urbano Presidente Alemán o CUPA (1947-1949) surge como resultado de un concurso para 200 casas unifamiliares impulsado en 1946 por el Banco Hipotecario Nacional y la Dirección General de Pensiones Civiles de Retiro. Mario Pani plantea el primer conjunto de vivienda social en México, ganando con una propuesta con claras referencias al modelo de la Villa Radiante de Le Corbusier (Imagen 1), utilizando términos[24] como multifamiliar o supermanzana[25]. El área del emplazamiento consta de 40.800m² (240x170m), donde se ubican un total de 1.080 viviendas en las que viven 6.700 personas, con una ocupación en planta de un 25%. Además, se localizan en él otros programas como guardería infantil, 168 locales comerciales en los primeros pisos, instalaciones deportivas, áreas verdes y piscina[26].

El conjunto se conforma de doce bloques, de los que nueve de ellos constan de 12+1 alturas, mientras que los restantes poseen 3+1 plantas. Para este trabajo interesan especial-

23 Feliz, 2018, 24-32.

24 Este conjunto se considera la primera supermanzana construida en América Latina y es el inicio de una serie de viviendas experimentales que Mario Pani lleva a cabo en este periodo.

25 Galindo, 2013.

26 Preciado, 2017.

mente los siete bloques que se disponen consecutivamente en la diagonal del emplazamiento y que forman un único volumen de una longitud total cercana a los 400 metros. Tipológicamente, el bloque dispone de viviendas dúplex de 48m², con acceso por calles elevadas[27] cada 3 alturas, alternando en su zigzag crujías dobles y sencillas. Los núcleos de comunicación (ascensores y escaleras) se encuentran en los quiebros, siendo el sistema de construcción del conjunto de bajo costo.

La gestión del conjunto se realizó a través del ISSSTE[28] hasta que en 1988 se vendieron los apartamentos y locales comerciales a sus inquilinos, lo que significó el paso del régimen de renta gestionado por un solo propietario estatal, al régimen de comunidad de más de 1.000 propietarios. Esto da lugar a unos años de ajuste complicados en los que la desorganización vecinal y la falta de una figura con autoridad desencadenan en la amenaza del adecuado mantenimiento de este conjunto[29].

El caso brasileño

El Conjunto residencial Marquês de São Vicente o Minhocão da Gávea (1952-1954) surge como resultado de un proyecto del Ayuntamiento de Río de Janeiro para el realojo de familias que vivían en favelas del centro de la ciudad[30]. Affonso Eduardo Reidy[31], apoyado por Carmen Portinho[32], plantea un proyecto de formas curvilíneas, después de haber trabajado en el Conjunto Residencial Pedregulho (1946-1958). El área del emplazamiento consta de 114.000m², donde se ubican un total de 328 viviendas[33] en las que se encuentran casi 1.500 personas, con una ocupación en planta del 11%. Además, se localizan en

27 Las calles elevadas al aire libre implican la generación de patios de ventilación en las situaciones de doble crujía, variación que se realiza frente a la Villa Radiante, en la que los corredores se sitúan al interior y permite la ventilación de las viviendas hacia el exterior.

28 El ISSSTE o Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado.

29 Garay-Arellano, 2001.

30 A principio de los años 40, el Departamento de Habitação Popular del Ayuntamiento del Distrito Federal, elimina algunas favelas de los barrios centrales de Río de Janeiro, comprometiéndose a realojarlos en un plazo máximo de seis años. La comunidad destinataria inicial para este proyecto es de 5.262 personas, aunque la construcción final asumirá cambios importantes.

31 Affonso Eduardo Reidy (1909-1964) nace en Francia, mudándose a los 17 años a Brasil.

32 Carmen Portinho (1903-2001) es la primera mujer titulada como urbanista en Brasil y ejerce como ingeniera civil, acompañando a Reidy en varios de sus proyectos.

33 Inicialmente el proyecto se entendió como una Unidad Vecinal con un edificio principal residencial de 748 viviendas, además de siete bloques con diferentes servicios. Finalmente, estos últimos no se construyeron.

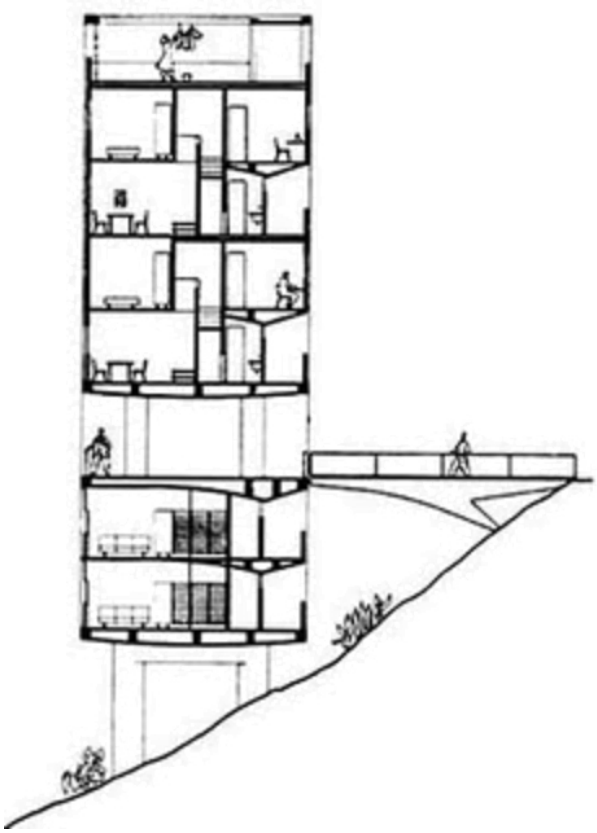


FIGURA 2. Sección trasversal del Conjunto de Gávea. Fuente: Bonduki, Nabil (2000). Affonso Eduardo Reidy. Sao Paulo: Editorial Blau.

él otros programas como lavanderías y el puesto de salud[34]. Aunque desde el proyecto se incluía un paso trasversal en la parte inferior del edificio, no sería hasta 1979 cuando se adicionaría otra perforación, dando entrada a la autopista Lagoa-Barra, lo que obligó a destruir algunas viviendas y desencadenó situaciones de contaminación por ruido y gases excesivos.

El conjunto se conforma de un único bloque de 8 alturas, con acceso peatonal por la ladera superior a su tercer nivel y motorizado por la inferior (Imagen 02). Su longitud se encuentra en los 340 metros y tipológicamente dispone de apartamentos de 25-35m² en sus dos primeros niveles y viviendas dúplex de 45m², todas ellas con acceso por calles elevadas. Adicionalmente, se disponen dos niveles con usos comunitarios, como son el tercero y el octavo. Los núcleos de comunicación (únicamente formados por escaleras) se distribuyen a lo largo del volumen construido.

Hasta la actualidad, este conjunto ha sido protagonista de noticias de prensa que resaltan el gran ambiente familiar que ha generado la comunidad que habita en él, a pesar de las molestias que sufren por la cercanía de la autopista[35].

El caso chileno

La Unidad Vecinal Portales, Villa Portales o UVP (1955-1969) surge como un encargo de una de las tres sociedades EMPART que eran dueñas del terreno, que a su vez propone realizar un proyecto unitario para todo el emplazamiento, acordando con las otras so-

34 Gonçalves y Requena, 2012, 112-131.

35 Maniero, 2008.

FIGURA 3. Encuentro de pasarelas entre bloque 2 y 3. Fuente: Bonomo, Umberto (2009). Las dimensiones de la vivienda moderna. La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile. 1948-1970. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

ciedades asumir la responsabilidad exclusiva. La Oficina BVCH[36] plantea un conjunto de viviendas, el cual ha sido objeto de polémica[37] desde su construcción[38]. El área de emplazamiento consta de 31 hectáreas, donde se ubican un total de 1.638 viviendas y 302 casas unifamiliares, en las que habitan en torno a 10.900 personas, con una ocupación en planta del 20%. Además, se localizan en él otros programas como parroquia, pequeño supermercado, verdulería, jardín infantil y áreas verdes.

El conjunto se conforma por diecinueve bloques, con alturas de 6+1 (bloques 1, 2, 3, 18 y 19) y 4+1 (bloques del 4 al 17). Interesan en este trabajo especialmente los dos bloques[39] que se disponen consecutivamente en el lateral del emplazamiento y que conforman

36 La Oficina pasa por diferentes etapas a lo largo de su recorrido (1940-1974), estando finalmente compuesta por Carlos Bresciani (1911-1969), Héctor Valdés (1918-2016), Fernando Castillo (1918-2013) y Carlos García Huidobro (1918-2017.

37 Inicialmente tuvo muchos detractores que la calificaron como un error urbano y arquitectónico. No es hasta los años 80 cuando empieza a aparecer en publicaciones de la disciplina, llegándola a denominar como una de las obras clave de la arquitectura latinoamericana.

38 Bonomo, 2009.

39 Denominados bloque 1 y bloque 2. Forman parte del segundo sector de la primera etapa de construcción junto con el 8, 9, 10 y 11; además de los bloques del primer sector que son 4, 5, 6 y 7.

un frente de una longitud total de 484 metros. Tipológicamente, el bloque 1 dispone de apartamentos en sus 5 primeras plantas y viviendas dúplex en el sexto piso de unos 80-100m², con acceso por corredor interior, a excepción del nivel tercero por donde se produce el encuentro con las plataformas (Imagen 3). El bloque 2 resulta de mayor complejidad por la disposición de los tipos de vivienda, que en primer nivel combina apartamentos con viviendas dúplex, en el tercer nivel aparece la calle elevada con acceso a apartamentos, en el cuarto y quinto un corredor interior da acceso a apartamentos, y en el sexto nivel el pasillo permite el acceso a las viviendas dúplex. Los núcleos de comunicación (únicamente formados por escaleras) se encuentran a lo largo del volumen, complementándose con escaleras externas al mismo y acceso vehicular mediante rampas.

En la actualidad, el deterioro de los espacios entre bloques se ha hecho patente, aunque los vecinos que habitan el conjunto no tienen intención de abandonar lo que consideran su hogar, un barrio en el que todos se conocen y recuerdan la historia del mismo[40].

La contemporaneidad a modo de conclusión

Este tipo de construcciones de condiciones extra-largas, también denominadas como infraestructuras residenciales XL, definen un tipo edificatorio que posee características específicas y que en la actualidad están siendo foco de numerosos debates sobre su subsistencia y posible actualización programática.

En su momento, estos conjuntos supusieron la arquitectura del futuro[41] de una Europa devastada por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, y soluciones experimentales en una Iberoamérica con unas fuertes carencias de vivienda producidas por los desplazamientos entre el campo y la urbe. No obstante, numerosas son las publicaciones que durante las últimas décadas han revisitado estos ejemplos y expuesto los problemas de mantenimiento y convivencia que se han venido desarrollando en este tipo arquitectónico a consecuencia de la gran cantidad de usuarios que lo habitan; de la falta de organización y liderazgo en su gestión; de sus grandes espacios abiertos que conllevan procesos de cuidado y atención; o por su inadaptación a las necesidades de una sociedad contemporánea.

40 Forray, Márquez y Sepúlveda, 2011.

41 Banham, 1961, 402-410.

FIGURA 4. Robin Hood Gardens en proceso de demolición. Fuente: Frearson, Amy (2017). "Footage reveals demolition of Robin Hood Gardens". Dezeen 13/13/2017. https://www.dezeen.com/2017/12/13/video-movie-footage-demolition-robin-hood-gardens-brutalist-smithsons/

Estas problemáticas han desencadenado en posicionamientos encontrados como (Imagen 4):

Derribos

Es el caso del Edificio Hyde Park, en Sheffield, de 1.313 viviendas, construido en 1958-1963 y demolido en 1992; los apartamentos Kelvin, en Sheffield, de 948 unidades, construidos en 1965-1967 y demolidos en 1995; o los Robin Hood Gardens, en Londres, de 214 células, construidos en 1968-1972 y demolidos en 2017-2019.

Legalizaciones de okupas

Es el caso de Nueva Corviale, en Roma, de 1.202 viviendas, construido en 1971-1982 y en proceso de legalización desde 2018 gestionado a través del Laboratorio di città Corviale de la Universidad Roma Tre.

Rehabilitaciones o renovaciones

Es el caso del Conjunto Residencial Pedregulho, en Río de Janeiro, de 272 unidades, construido en 1946-1958, renovado en 2010-2015; o Park Hill, en Sheffield, de 994 viviendas, construido en 1955-1965 y rehabilitado en 2010-2016.

Estructuración de conexiones públicas

Es el mismo caso de Nueva Corviale, cuyo proceso de estructuración comenzará a raíz del concurso ganado en 2016 por StudioInsito.

Por tanto, nos encontramos ante un periodo de prueba de estos conjuntos, contextualizándolos en una realidad sesenta años posterior, comenzadas a ser consideradas como bienes patrimoniales en sus respectivos contextos urbanos. Debemos, pues, esforzarnos por releer las nuevas relaciones que se están estableciendo entre arquitectura y sociedad, para entender cuáles son las necesidades de las viviendas del presente. De este modo, desde la disciplina arquitectónica contemporánea, empezamos a comprenderlos más desde su escala de barrio que como volúmenes colonizadores de un territorio, por lo que estas nuevas lecturas más humanas entienden estas construcciones, ya no como máquinas del habitar, sino como entornos domésticos generadores de encuentros habituales entre sus vecinos. Por otra parte, y después del análisis de los tres casos de estudio, podemos afirmar que la gestión de estos artefactos, ya sea pública o privada, guarda otra de las claves importantes para la solución de problemas de cohabitación y mantenimiento que se desencadenan en ellas.

Referencias

AYMONINO, Carlo (1973). *La vivienda racional: ponencias de los congresos CIAM 1929-1930 (Arquitectura y crítica)*. Barcelona: Gustavo Gili.

BALLÉN, Sergio Alfonso (2009). *Vivienda social en altura. Tipologías urbanas y directrices de producción en Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. https://issuu.com/procesosurbanosinformales/docs/vivienda_social__altura

BANHAM, Reyner (1961). "Park Hill housing, Sheffield." *The Architectural Review* no. 778: 402-410.

BOESIGER, Willy y Girsberger, H. (1971). *Le Corbusier 1910-65*. Barcelona: Gustavo Gili.

BONDUKI, Nabil (2014). *Os pioneiros da habitaçã*o *social*. Sao Paulo: editora unesp.

BONOMO, Umberto (2009). *Las dimensiones de la vivienda moderna. La Unidad Vecinal Portales y la producción de viviendas económicas en Chile. 1948-1970.* Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. Tesis doctoral.

FELIZ, Sálvora (2018). "Infraestructuras residenciales XL." *Revista de Arquitectura* 23 no. 35: 24-32. https://doi.org/10.5354/0719-5427.2018.52067.

FERNÁNDEZ, Aurora (2009). "Hybrid versus Social Condenser." *Hybrids III. Híbridos residenciales* no. 33-34: 4-39.

FORRAY, Rosanna; Márquez, Francisca; y Sepúlveda, Camila (2011). *Unidad Vecinal Portales. Arquitectura, identidad y patrimonio. 1955-2010*. Santiago de Chile: Ministerio de vivienda y urbanismo. https://issuu.com/sebastiannunez09/docs/libro_unidad_vecinal_portales

FUSTER-FARFÁN, Xenia (2019). "Las políticas de vivienda social en Chile en un contexto de neoliberalismo híbrido" *Revista EURE* vol.4, no135: 5-26. www.eure.cl/index.php/eure/article/download/2906/1170

GALINDO Mora, Clara Yunuen (2013). *Centro Urbano Presidente Alemán (1947-1949), de Mario Pani, en Ciudad de México: aproximación a una estrategia de reciclaje.* Valencia: Universidad Politécnica de Valencia. Tesis doctoral. http://hdl.handle.net/10251/43758

GARAY-ARELLANO, Gabriela de (2001). "Arquitectura de primera contra ciudadanía de segunda. Ciudad de México 1949-2000" en *Actas de XIII International Congress of the Latin American Studies Association.* Washington DC: Latin American Studies Association. http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/DeGarayArellanoGraciela.pdf

GONÇALVES, Paulo Eduardo Borzani y Requena, Wendie Aparecida Piccinini (2012). "Um século de habitação social do brasil: análise, referencial e relações de liberdade plástica do conjunto residencial marquês de são vicente – rj com a produção modernista latino-americana" *Revista arq.urb* no.8: 112-131. http://www.usjt.br/arq.urb/numero_08/10_paulo_borzari.pdf

GUTIÉRREZ, Ramón; Tartarini, Jorge; y Stagno, Rubens (2007). *Congresos panamericanos de arquitectos 1920-2000. Aportes para su historia*. Buenos Aires: Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana.

HIDALGO, Rodrigo (2002). "Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX" *Revista EURE*, Vol.28, no.83: 83-106.

HTTPS://WWW.EURE.CL/INDEX.PHP/EURE/ARTICLE/VIEW/1220

INURBE (1996). *Estado, ciudad y vivienda: urbanismo y arquitectura de la vivienda estatal en Colombia, 1918-1990*. Bogotá: Ed. Puntos suspensivos.

LLECHA, Joan (2003). "Curvas habitadas" en *Reidy*, editado por Llecha, Joan; Martí, Carles; Ros, Jordi, 34-43. Barcelona: Departament de Projectes d'Arquitectura.

LÓPEZ, Raúl Eduardo y Leal, Jorge (2012). "Política de vivienda social en México: el caso de una colonia periférica de Monterrey" *Cuadernos de vivienda y urbanismo* vol. 5, no.10: 262-277. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/4133/3140

MANIERO, Valéria (2008). "Moradores do Minhocão se orgulham do ambiente familiar, mas ainda sofren com a polição sonora" *Extra* 16/06/2008.

HTTPS://EXTRA.GLOBO.COM/NOTICIAS/RIO/MORADORES-DO-MINHOCAO-SE-ORGULHAM-DO-AMBIENTE-FAMILIAR-MAS-AINDA-SOFREM-COM-POLUICAO-SONORA-527514.HTML

MONTANER, Josep María (1999). *Arquitectura y crítica en latinoamérica.* Barcelona: Gustavo Gili.

MONTOYA, Ana Patricia (2009). "Un ejercicio de interpretación histórica. Las unidades vecinales en América Latina" en *Textos 20: Doctorado en arte y arquitectura: Ideas En Decantación*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

MOVILLA, Daniel, y Espegel, Carmen (2013). "Hacia la nueva sociedad comunista: la casa de transición del Narkomfin, epílogo de una investigación." *Proyecto, Progreso, Arquitectura* no. 9: 26-49. https://doi.org/10.12795/ppa.2013.i9.02.

PÉREZ, Fernando y Rosas, José (2012). "De la ciudad de cuadras a la ciudad radio-concéntrica. Vivienda y ciudad en Santiago de Chile 1930-1960" en *Ciudad y Vivienda en América Latina. 1930- 1960* editado por Carlos Sambricio, 172-197. Madrid: Lampreave.

PRECIADO, Catherine (2017). *Habitar en Latinoamérica. Vivir al aire libre en la vivienda colectiva moderna*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Trabajo Fin de Máster.

SAMBRICIO, Carlos (2012). *Ciudad y Vivienda en América Latina. 1930- 1960.* Madrid: Lampreave.

SERT, José Luis (1942). *Can our cities Survive? An ABC of urban problems, their analysis, their solutions*. Cambridge: Harvard University press.

LAS UNIDADES VECINALES DEL PLAN DIRECTOR DE MONTEVIDEO

MARTÍN CAJADE DIOTTI
Arquitecto y maestrando en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UdelaR. Docente Grado 2 del Taller Velázquez en el Departamento de Anteproyecto y Proyecto de Arquitectura (DEAPA-FADU) e Investigador Asociado en el Instituto de Teoría del Urbanismo (ITU-FADU).

RESUMEN: El Plan Director de Montevideo (1956) es uno de los documentos operativos más significativos del siglo xx en términos de planificación para Uruguay. Con un objetivo fundamental en su programa -ordenar la mancha urbana y su crecimiento en la incipiente metrópoli- técnicos y políticos locales resolvieron utilizar dos herramientas de la cultura urbano-arquitectónica para abordar el tema: la Unidad Vecinal y la Unidad de Habitación. Este trabajo repasa las conexiones, repercusiones y el devenir de las 5 Unidades Vecinales del Plan Director y su aporte a la cultura planificadora e imaginario colectivo de Montevideo.

PALABRAS CLAVE: Unidad Vecinal, Proyecto Urbano, Montevideo

Introducción

En el boletín número 8 del ITU de 1955, se observa un gráfico curioso: unas amebas marrones ocupan paulatinamente los espacios verdes de la ciudad sustituyendo poco a poco la grilla uniforme de Montevideo. Bajo el título "Una Política de Habitación Urbana en la Remodelación de la Ciudad "[1], se plantea la evolución orgánica de la ciudad de matriz indiana hacia una moderna e higienista compuesta por Unidades Vecinales.

El Plan Director de 1956 retoma estas ideas con una serie de cinco proyectos, que fusionan dos técnicas urbano-arquitectónicas características de la época: la Unidad de Vecinal y las Unidades de Habitación. Cuestiones como el crecimiento descentralizado de la mancha urbana, la densificación con incorporación de área libre, la resolución del problema de la vivienda insalubre, las nuevas formas y organizaciones en los modos de habitar, la incorporación de equipamientos colectivos y el problema del tráfico y la movilidad, son abordadas en las 5 Unidades (Buceo, Casavalle, Cerro, Reducto y Alto Malvín) con variadas soluciones según los contextos y situaciones: un laboratorio de soluciones al problema de la vivienda social y el hábitat urbano en el Montevideo de aquel entonces.

Antecedentes

De Howard a los Ciam

Varios autores[2] señalan al movimiento "Ciudad Jardín" inaugurado por Ebenezer Howard como un claro antecedente del concepto de Unidad Vecinal. La idea de Howard, que maridaba las ventajas del ambiente rural con los servicios propios de cualquier aglomeración urbana[3], evoluciona -en Inglaterra y luego en América- en la idea de suburbio jardín a principios del siglo XX. En Nueva York, donde la tasa de mortalidad infantil a manos del automóvil era alarmante, se crea "Forest Hills Garden" donde -según Peter Hall- Clarence Perry descubre los principios de la Unidad Vecinal[4].

1 Es el último punto del Boletín cuyo tema es la "Planificación Municipal. Técnica y Administrativa". No hay firma o autoría de los gráficos, pero la dirección del ITU ya está a cargo del arquitecto Carlos Gomez Gavazzo desde 1953.

2 Peter Hall (1988), Francoise Choay (1983), Lewis Mumford (1961) James Karl Dunaway (1955).

3 Esto es visible en el célebre diagrama de los 3 imanes (3 Magnet Diagram) publicado por Howard en " To-Morrow: A Peaceful Path to Real Reform" de 1898.

4 En el texto "The Neighbourhood Unit" el propio Perry habla de un niño muerto por día en accidentes viales en Nueva York.

Es así que Perry, sociólogo, presenta la Unidad Vecinal por primera vez a la "American Sociological Association" y la "National Community Center Association" en Washington DC el 16 de diciembre de 1923"[5]. En su teoría desarrolla 6 puntos clave para la distinción del modelo de otras formas de desarrollo urbano. La primera tiene que ver con el tamaño, enunciando una distancia máxima caminable entre la escuela y el hogar. Esto define la unidad demográficamente, asociando la capacidad poblacional óptima a la del equipamiento escolar. El segundo punto son los límites, que tenían por objetivo mantener el tráfico pesado en el perímetro para que éste no perturbe las dinámicas barriales. Los siguientes puntos tienen que ver con los usos: recreativos (las plazas no pueden estar más lejos que 0.4 km), cívicos (especialmente la escuela y el centro de barrio ubicados en el baricentro de la unidad) y comerciales (estos ubicados en el perímetro y preferentemente en la intersección de arterias). Finalmente, Perry apunta a las redes internas vehiculares que además de presentar un dimensionado eficiente para su uso, desalienten la intromisión del automóvil en la Unidad Vecinal.

La circulación de ideas en las décadas posteriores, tuvo eco en diversos puntos de Europa, Norteamérica y Sudamérica; pero quizás el episodio más significativo –y tardío- en cuanto a su repercusión historiográfica, fue la empresa propagandística de Josep Lluís Sert para el CIRPAC y sus CIAM. Sert, en el panfleto "Should Our Cities Survive?"[6] se apropia de la idea de Unidad Vecinal ya con los aditivos propios de la Arquitectura Moderna asociados a las Unidades de Habitación.

Si bien este puede ser el referente último de las especulaciones del Plan Director de Montevideo, la situación parece ser más compleja y es difícil establecer el momento preciso en el que las ideas de la Unidad Vecinal de Perry empiezan a formar parte del discurso académico o sus implementaciones urbanas.

Gomez y el Itu

El arquitecto Carlos Gómez Gavazzo (1904-1987) es una figura clave de la cultura planificadora del Uruguay y un personaje singular con un impacto indudable tanto en el ámbito académico como en el técnico-político. Pasante de Le Corbusier en París, se convirtió luego en Titular de Proyectos y Director del Instituto de Teoría y Urbanismo de la Facultad de Arquitectura (ITU). Integró la comisión académica asesora del Plan Director junto con el ingeniero Roig, siendo actores clave para la definición del mismo.

5 Peter Hall (1988).

6 Harvard modifica finalmente hacia 1943 el título para la publicación a "Can our cities survive?" según Eric Mumford en su libro "The CIAM Discourse on Urbanism".

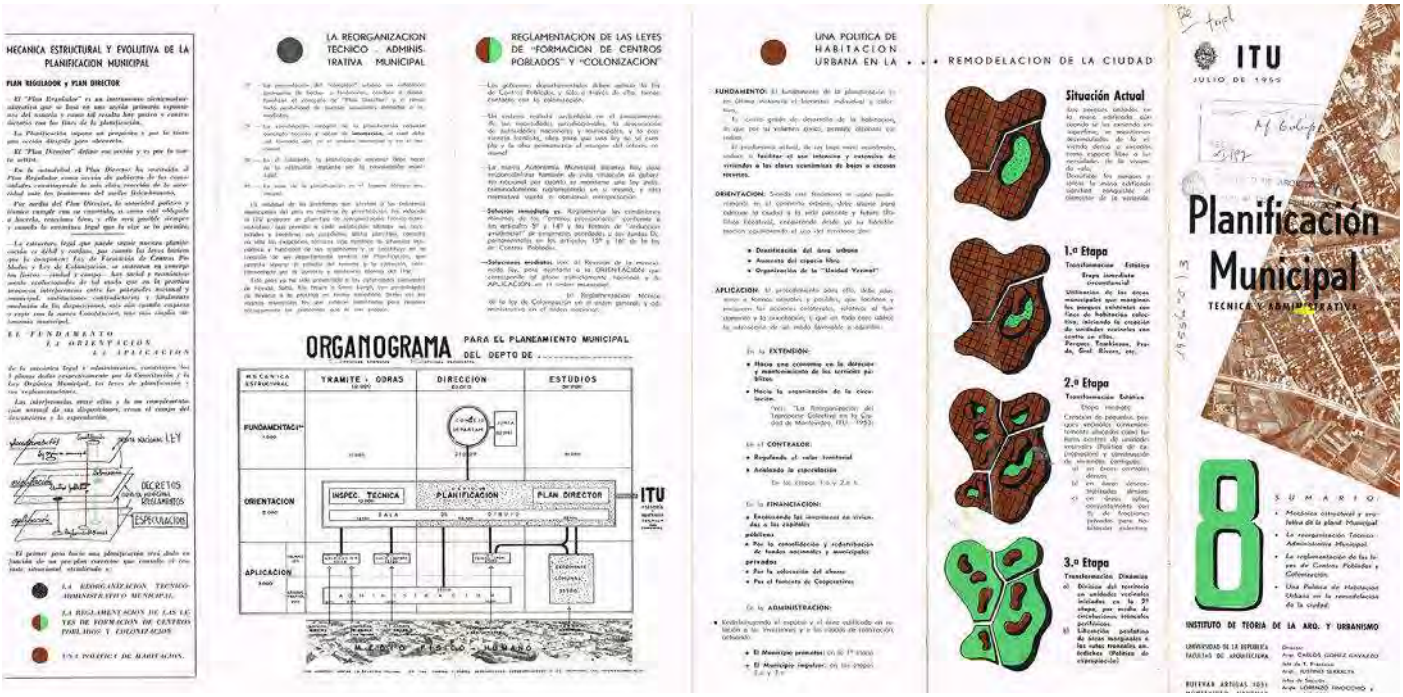


FIGURA 1. Boletín 8. Una Política de Habitación Urbana en la Remodelación de la Ciudad. Archivo Gómez Gavazzo. ITU, FADU

Su archivo, que forma parte del acervo del ITU, contiene documentos fundamentales para comprender la circulación de ideas asociadas con las Unidades Vecinales.

Un proyecto de Gómez -el Barrio Jardín en Camino Sanfuentes (1935)- formula tempranamente principios de segregación vehicular para beneficios peatonales, ubica los negocios frentistas a las vías perimetrales que limitan el predio y posiciona la escuela en el centro asociada al área parquizada. Ya en la década del 40, existen registros de participación en los Congresos Panamericanos de Arquitectura y los Seminarios Regionales de Asuntos Sociales que empiezan a mostrar a la Unidad Vecinal como elemento recurrente en discusiones y comisiones[7].Pero apenas unos años antes de la promulgación del Plan Director, Gómez trabaja en un encargo titulado "Una Organización Vecinal en el Parque Rivera" (1953) cuyo programa urbano es una Unidad Vecinal de baja densidad.

7 VI Congreso Panamericano de Arquitectura de 1948 y Seminarios Regionales De Asuntos Sociales. Vivienda y Urbanismo. Informe final de 1952 entre otros.

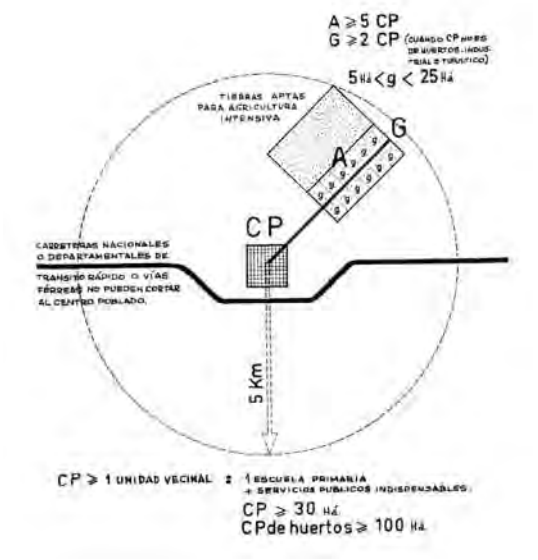


FIGURA 2. Intepretación gráfica de la Ley de Centros Poblados. IHA, FADU.

El Modelo y los Casos

El Plan

Hacia la década del 50 se revisa el corpus teórico y metodológico del urbanismo en Uruguay con el Plan Director. Su antecesor, el Plan Regulador, si bien se desmarcaba de la idea de "plano"[8], proponía una visión estática en el tiempo y no había sido capaz de lidiar con el crecimiento desordenado de la mancha urbana de aquel entonces.

Una de las preocupaciones centrales del Plan, es la forma de administrar el crecimiento de la mancha urbana en pleno desarrollo[9], reconociéndola como organismo[10] para luego ordenarlo. Para esto, se plantea un sistema de recintos administrativos escalares equipados, surcados por vías de transporte de importancia relativa a cada uno ellos. El primero es el Sector, con una población de 100.000 habitantes aproximadamente y servicios asociados de escala metropolitana (hospitales, bancos, etc.). El segundo, con una población estimada entre los 20.000 y 30.000 habitantes es el Distrito, donde aparecen servicios menores como la policía, el mercado, cine, etc... Y finalmente, atendiendo la escala barrial y comunitaria (6.000-12.000 habitantes[11]) las Unidades Vecinales, que de acuerdo con la Ley de Centros Poblados de 1946debe estar asociada a una escuela primaria y no podía ser "atravesada por calles o avenidas importantes para mantener el carácter intimo". Esta subdivisión sería el inicio del camino –según los documentos del Plan Director- hacia la "descentralización orgánica de la ciudad".

8 Ver debate Vilamajó-De los Campos http://cravotto.org/plan-regulador/wp-content/uploads/Plan-Cap9.pdf

9 *Op. cit.*

10 La metáfora orgánica empieza a formar parte recurrente del discurso moderno. Choay, citando a Gropius, habla de centros regionales orgánicos, previo a referirse a las "nuevas unidades urbanas" con una población de 5000 a 8000 personas, las cuales tendrán el objetivo de reconstruir las grandes ciudades.

11 Hay versiones encontradas sobre el número preciso que varía según la fuente.

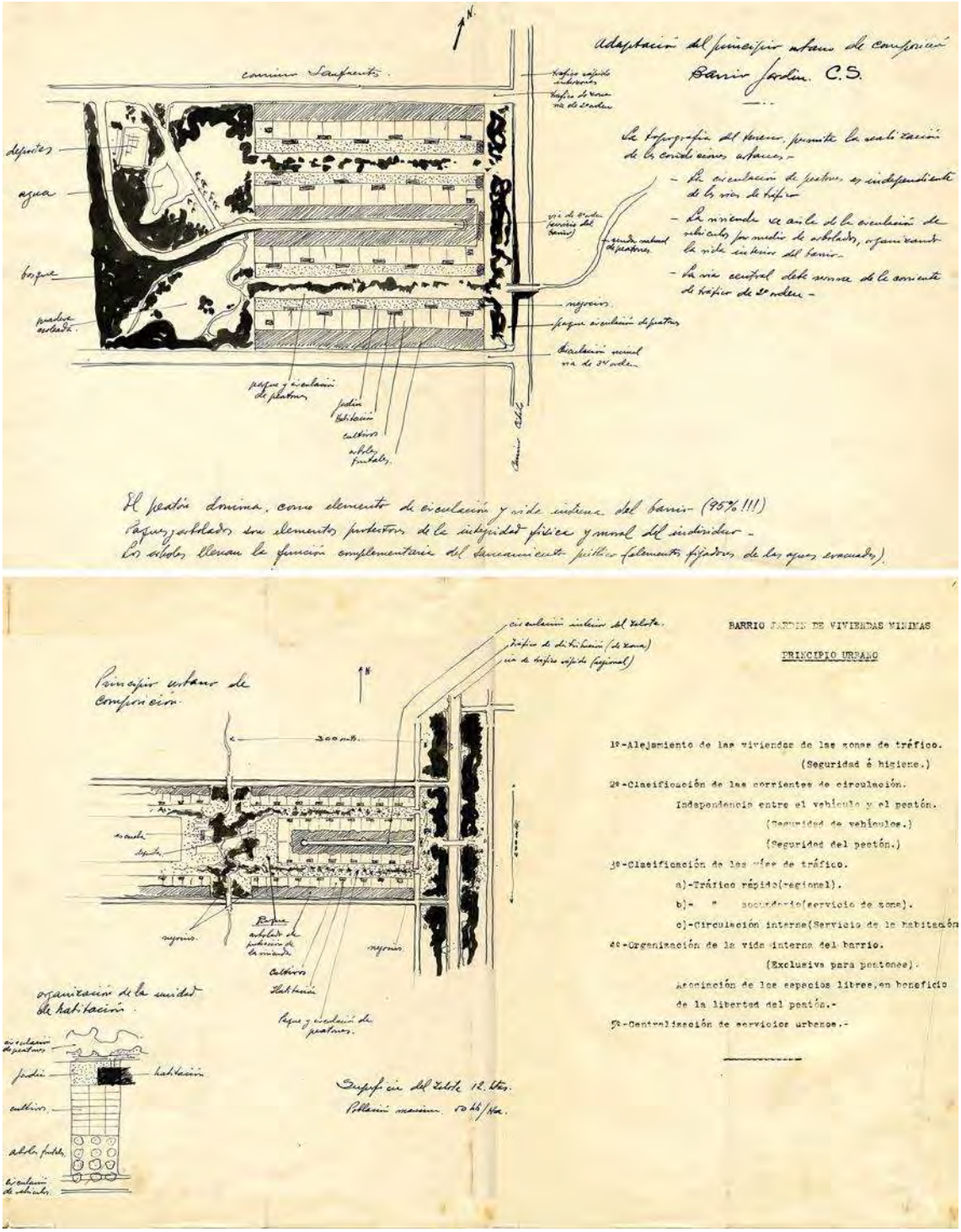


FIGURA 3. Barrio Jardín Camino San Fuentes. Gráficos del Proyecto.Archivo Gómez Gavazzo. ITU, FADU.

FIGURA 4. Organización Vecinal en el Parque Rivera. Archivo Gómez Gavazzo. ITU, FADU.

FIGURA 5. Plano Unidades Vecinales. Archivo Gómez Gavazzo. ITU, FADU.

FIGURA 6. Unidad Vecinal Buceo. Imagen Satelital 2018. DigitalGlobe.

La Vivienda

Otro de los puntos fundamentales a los que alude el Plan tiene que ver con la necesidad de vivienda en Montevideo. En un informe de Gómez Gavazzo a la "Comisión de la Junta Departamental de Montevideo que estudia las condiciones de vida de la población" sobre la falta de vivienda y la aparición de rancheríos[12], se mencionan números que sin llegar al rigor científico necesario[13] permiten estimar la compleja situación que vivía la ciudad en aquel momento: "Para 1951, el número de familias que vivían en estas condiciones, indefinibles por imprecisas, pero conocidas por lo que repudia el sentimiento humano, estaban apreciadas en 28.500" refiriéndose a las situaciones precarias del cinturón periférico de Montevideo.[14]

Es debido a este déficit estructural de la ciudad que se lanza el Programa Orgánico de Viviendas Populares: "Unidades de Habitación emplazadas en amplios predios, dotados de ambiente y servicios públicos adecuados a su función residencial. Las "Unidades de Habitación", constituyen actualmente la expresión más avanzada de la técnica urbanística, en materia de conjuntos organizados de viviendas". Las referencias a las ideas de los CIAM son evidentes: "(...)solucionar en forma sistemática y ordenada la falta o decaimiento de la vida vecinal en los barrios, la escasez de viviendas económicas sanas y acordes con las nuevas técnicas contemporáneas sobre la habitación moderna", pero lo cierto es que las unidades de Habitación habían sido posibles desde la promulgación de

12 Concejo Departamental De Montevideo Unidad De Vivienda Nº1 - 1956: "...desde el año 1953, aparece el problema de los Rancheríos de lata en diversos puntos de la capital que atendió mediante la construcción de Viviendas de Emergencia".

13 "Dada la naturaleza complicada del problema que se plantea, parecería que no se ofrecieran posibilidades de entrar a considerarlo, con suficientes precisiones que permitieran prever u orientar una solución al mismo". Informe In-Voce de Gómez a la Comisión. 3 de agosto de 1959.

14 El déficit estimado por el INVE a 1956 es de 100.000 viviendas en todo el país.

la Ley de Propiedad Horizontal[15], que tenía justamente por objetivo reducir el costo del suelo para así aumentar el parque inmobiliario y abaratar el costo global de las unidades de vivienda nueva con el fin de masificarla. Esto posteriormente derivó en la especulación y presión económica sobre el suelo más que en el ahorro de costos[16]. Sin embargo, marcó el tono de las intervenciones concretas del plan que no tardaron en asociar las Unidades Vecinales a las Unidades de Habitación en una voluntad de liberación de suelo asociado a calidades higienistas-espaciales que permitieran la presencia de pretenciosos equipamientos colectivos.

Estos equipamientos, detallados ya en la subdivisión administrativa del Plan, serían claves para intentar recuperar "la vida barrial en franco decaimiento"[17]. La Memoria del Concejo lo plantea claramente: "Se ha tendido a construir la vivienda como parte integrante de un centro total de vida, de manera que el ocupante o el adquiriente de la vivienda pueda tener en la propia zona de la misma, los elementos de colaboración asistencial y cultural necesarios para una vida normal". Veremos en mayor detalle estos equipamientos en cada uno de los casos, pero la voluntad cívica -e incluso normalizadora- de los entornos barriales desemboca en una ambiciosa empresa tendiente a relacionar y organizar comunidades con la Unidad Vecinal como modelo de planificación y las Unidades de Habitación como herramienta arquitectónica para su definición edilicia.

Las Unidades

Se proyectaron 5 Unidades Vecinales asociadas al Plan Director de Montevideo con diversos grados de concreción y éxito, pero sobretodo con diversidad de enfoques que las alejan de un modelo de aplicación lineal para demostrarse una herramienta maleable vinculada a situaciones particulares.

La primera, que según la historiadora Nydia Conti es la única que quizás podría llegar a cumplir con los axiomas de la Unidad Vecinal a cabalidad, es la del Buceo. El proyecto original, realizado por el Arq. Scarlatto desde la Dirección de Vivienda, se ubicaba frente a las avenidas Rivera y Propios (Bulevar Batlle y Ordoñez) en un predio de 23 hectáreas destinado también a cementerio. El proyecto lo convertiría en un espacio abierto que aprovechando el arbolado existente y con una densidad promedio de 300 habitantes por hectárea, crearía 1844 viviendas próximas al centro de la ciudad totalizando unas 7000

15 Ley N° 10751 (1946) https://www.impo.com.uy/bases/leyes/10751-1946

16 Conti en "La Vivienda de Interés Social en el Uruguay". p 34

17 MEMORIA DEL CONCEJO DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO 1955-1959. Directrices de la Gestión cumplida.

personas. Esto se llevaría a cabo a través de la construcción de 8 bloques de 4 pisos de entre 80 y 180 metros de longitud y 6 bloques de 15 pisos de entre 55 y 65 metros. Como parte del emprendimiento asociado a la Unidad habría un mercado de 600m2, un bloque de pequeños comercios de 900m2, un local para confitería-restaurant y club social, 1 sala de espectáculos para 800 espectadores (cine, teatro, conferencias y asambleas), oficinas municipales asociadas al correo y el telégrafo, 1 policlínica-"nursery"-biblioteca, 1 bloque de talleres de 650 m2 para artesanos afincados en la Unidad y 1 quiosco policial. También se abastecería por 5 subcentros asociados a los bloques de vivienda con servicios comerciales, "nurserys" y parque infantiles para la mejor atención de esa población. Vinculada a la zona verde donde se ubican los equipamientos deportivos, se implanta la escuela para 1000 niños que "comanda" el conjunto y permite el acceso desde cualquier punto de la Unidad "libre de todo cruce con vías vehiculares". Es por esto que los accesos a las viviendas se realizan mediante circulaciones locales, y los vinculados con la escuela y gimnasio lo hacen por vías que cotidianamente serían peatonales.

La Unidad Nº2 es la Unidad Casavalle, con un enfoque radicalmente distinto. En este caso, la unidad se ubica en la periferia montevideana, que en aquel entonces era lugar de peregrinaje de la nueva población urbana que emigraba del interior del país[18] y alimentaba los ya mencionados rancheríos. Es por eso que la Unidad Vecinal en Casavalle oficiaba de portal de ingreso: una zona de interfase para que el cambio dificultoso y problemático de campo a ciudad se ordene y realice paulatinamente permitiendo a los pobladores una adaptación más rápida y genuina. Ubicada en las calles San Martín, Aparicio Saravia y camino Casavalle, la unidad proyectaba 18 bloques de albergues de 12 unidades, 19 bloques de viviendas de 3 pisos y 5 edificios torres de 10 pisos totalizando unas 1200 unidades. Los albergues precarios cumplirán función de etapa intermedia para los habitantes de los rancheríos "procurando servir de ámbito a una progresiva adaptación hacia formas de vida socioeconómicas más elevadas" y los bloques de vivienda colectiva, ubicados en las zonas de mayor valor de la tierra, "pasarán a ser el futuro hogar de aquellos que alcancen un "standard" de vida que les permita usufructuar racionalmente las nuevas condiciones de una vivienda mejor". La zona baja del terreno, asociada al borde del arroyo Miguelete, sería un parque a modo de expansión de las áreas verdes de los bloques. "El centro de barrio es el verdadero centro de gravedad de la composición por su equilibrada distancia de los albergues, bloques de vivienda y accesos peatonales y vehiculares" y contenía: 1 escuela, 1 salón de actos y reuniones, 1 "nursery" y policlínica, 1

18 Gómez habla en el citado "Informe In-Voce", de una doble fuerza alimentando la periferia: expansiva, referida a los exiliados urbanos por no poder costear la vida en ciudad y concentrativa, que afirma es "comúnmente conocida como éxodo del campo a la ciudad".

bloque de negocios, 1 quiosco policial, 2 casas cuna, 2 subcentros comerciales, 3 zonas de juegos infantiles, 1 teatro al aire libre y una zona deportiva con vestuarios y club social.

Impulsada por el Arq. Julio Cesar Abella Trías (encargado de Planificación y Contralor) desde la Intendencia de Montevideo, se encuentra es la Unidad del Cerro que se emplaza "en una zona obrera de magníficas posibilidades paisajísticas y climáticas"[19]. Para esta unidad se proyectaban 6 bloques de 40 apartamentos y una capacidad total de 1200 habitantes en un predio de 5 hectáreas que escalonaban los edificios en la falda sur del cerro y serían el comienzo de la conformación de la Unidad Vecinal. El proyecto de arquitectura a cargo de Román Fresnedo Siri, financiado con emisión de deuda pública, proponía 10 viviendas por planta con 5 núcleos de circulación, eliminando los corredores para aumentar la privacidad y logrando dormitorios al norte y lugares comunes al sur, aprovechando las vistas. La planta baja sobre pilotis, alojaría servicios colectivos y pequeños negocios.

Luego se menciona al Unidad Vecinal del Reducto proyectada para el predio frentista ubicado entre las calles Millán, Santa Fe, Zapicán, San Fructuoso y García Morales donde se encuentra el Hospital Vilardebó. El proyecto proponía la remoción de la antigua edificación y la instalación de bloques de viviendas, equipamientos colectivos y un parque para unas 3400 personas en las 9.5 hectáreas del predio aportando 756 viviendas. Se pensaba una financiación mixta entre capital privado, INVE y Concejo Departamental.

Finalmente tenemos la Unidad Alto Malvín que se presenta como el proyecto más ambicioso de transformación de ciudad, que luego se convertirá en un verdadero laboratorio de la vivienda social en Montevideo en las décadas siguientes. La capacidad total final de las 170 hectáreas era de casi 40.000 personas en 8750 unidades habitacionales que con el modelo de aprovechamiento de suelo propuesto, transformaba la zona en un verdadero parque con usos habitacionales y equipamientos asociados. Si bien no se logró concretar ningún equipamiento antes del fin del mandato del Concejo Municipal en 1959, el legado del Plan Director en el futuro de la planificación del área es indudable y se transforma en un caso representativo de la voluntad planificadora de la época con sus logros y fracasos que ameritan un estudio profundo de la evolución y secuencia histórica de la pieza territorial asociado la construcción de los imponentes complejos como EuskaalErría, Malvín Alto o ejemplos del movimiento cooperativo muy celebrados como lo es la Cooperativa VICMAN además del Plan Maggiolo que tuvo un impacto significativo en este singular fragmento.

19 Revista Arquitectura SAU Nº235 de 1958.

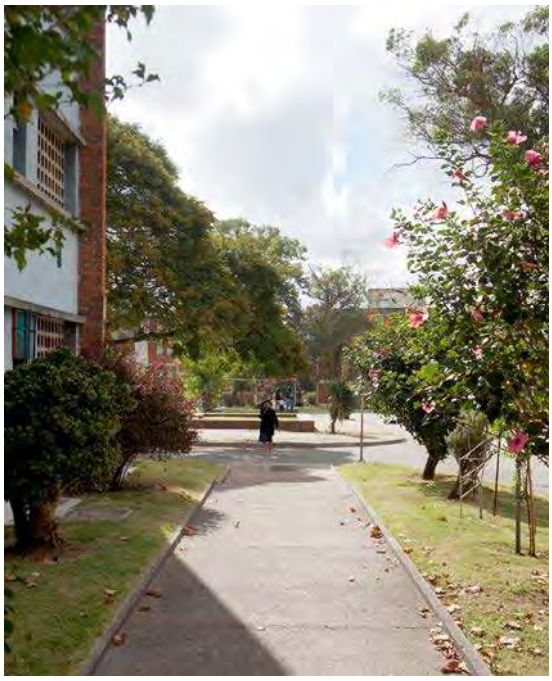


FIGURA 7. Unidad Vecinal Buceo. Imagen Peatón 2018. Imagen del autor.

FIGURA 8. Unidad Vecinal Buceo. Imagen Peatón 2018. Imagen del autor.

En todos los casos, los principios de la Unidad Vecinal se visualizan con mayor o menor grado de importancia pero demuestran como el modelo sirvió para impulsar el desarrollo económico y la voluntad de incorporación de vivienda de la administración Municipal.

El destino de las Unidades

En los años posteriores al Concejo Departamental la realidad económica de Uruguay que había empezado a mermar luego de la guerra de Corea, se agudiza dramáticamente[20]. Las ambiciones del aparato público, sobre todo en materia de planificación y concreción edilicia decayeron significativamente y se dilataron en el tiempo.

La Unidad Buceo, puede considerarse la más exitosa y un lugar con calidades urbanas bien logradas. Sin embargo, el proyecto final dista bastante del ideal ya que las Unidades de Habitación no se llevaron a cabo tal cual el plan y sufrieron cambios tanto morfológicos como cuantitativos. De los bloques originales se construyeron solamente 2, uno frentista a Propios y otro a Santiago Rivas. Las torres hacia Rivera fueron reduciendo su

20 BARRÁN Y NAHUM "Manual de Historia del Uruguay: Tomo II".

tamaño de 15 pisos hasta convertirse en bloques de 4. Se trasplantó el proyecto de 32 bloques de la Unidad Nº2 a Buceo, ocupando la zona norte.

Por si fuera poco, aspectos fundamentales de la Unidad Vecinal no se respetaron: la ubicación de la escuela nunca fue modificada (aún hoy funciona frentista a la Av. Rivera) y los equipamientos asociados no fueron más allá de la policlínica, y algún otro servicio cultural que dista bastante de las ambiciones iniciales.

De cualquier forma, el entorno y la calidad urbana es destacable en comparación a las otras Unidades Vecinales y es posible que su posición de relativa proximidad al centro y la costa este, sea una de las causales principales del éxito.

La Unidad Casavalle, más que un experimento positivo de reinserción social, se transformó en un caso paradigmático de precarización, tugurización y reocupación informal de las infraestructuras habitacionales públicas. Es justo mencionar que poco se concretó del programa propuesto por el Concejo Departamental y las ideas asociadas a la transición y reinserción social se probaron bastante más complejas de resolver por lo que queda la incertidumbre de qué hubiese sucedido de concretarse la inversión. La recientemente inaugurada plaza de Casavalle, quizás recupera aquella idea de llevar servicios a las zonas más vulnerables, pero no ha podido desmantelar la estigmatización social de uno de los barrios más precarios de la periferia de Montevideo.

En el Cerro sucedió algo similar, que si bien dejó un edificio de alta calidad arquitectónica realizado por Fresnedo, poco se puede apreciar del plan original y el centro de barrio a medio terminar que cumplió recientemente 60 años habla del fracaso de aquella iniciativa.

La Unidad Reducto fue la de menor desarrollo. El predio quedó intacto en el 60% que contiene al Hospital Vilardebó y el 30% restante, alberga 22 bloques de 4 niveles y algún equipamiento asociado, pero lejos de constituir una Unidad Vecinal con todos sus ingredientes. Además, muchos de los pasajes interiores terminaron por ser semi-privados rompiendo finalmente la idea de vínculo con la ciudad.

Por último, la Unidad Alto Malvín, o mejor dicho las Unidades en la zona de Malvín Norte, son casos más difíciles de evaluar por su envergadura y diversidad, pero la privatización del espacio entre bloques es el común denominador y el descuido general del espacio colectivo no colabora con una imagen positiva del conjunto. Las críticas proyectuales del TIUR son de recibo, y la imagen alienante bajo los mega-edificios de Camino Carrasco no

remiten en lo más mínimo a los acogedores espacios comunitarios de las ideas de Perry y el suburbio jardín.

Comentarios Finales

Resulta difícil hoy hacer el ejercicio de imaginar una ciudad cabalmente remodelada por el Plan Director. La operación descrita en el Boletín 8 del ITU, sesenta años después, parece un emprendimiento desmedido que de haberse desplegado en su totalidad, hubiese recreado una ciudad radicalmente distinta. Si bien hoy podemos observar fragmentos y vestigios de aquella empresa, la crisis económica primero, la dictadura después y finalmente las voces contrarias al movimiento moderno de la nueva generación de arquitectos uruguayos (ladrilleros, cooperativistas), terminaron de desmantelar el imaginario urbano y arquitectónico del Plan Director.

Este imaginario, es sin dudas singular: una planificación total del ambiente construido, desde la distribución administrativa de los equipamientos y servicios urbanos, hasta el diseño de las respuestas edilicias concretas. Para ello se alinearon los actores académicos, técnicos y políticos detrás de las herramientas de planificación y construcción características de la época, las Unidades Vecinales y Habitacionales.

Si bien el objetivo último era solucionar el problema de la vivienda para algunos grupos sociales que habitan la ciudad, este singular laboratorio de soluciones urbano-habitacionales se desmanteló prematuramente dando lugar a una nueva generación de políticas públicas socio-habitacionales que lamentablemente descuidaron la escala urbana y metropolitana: la Ley de Vivienda de 1968 y el Movimiento Cooperativo. Es por ello que probablemente las Unidades Vecinales del Plan Director de Montevideo sigan siendo hoy la última respuesta técnica coherente e integral (teoría y práctica) al crecimiento planificado de la ciudad a cargo de la academia y el poder político público.

Referencias

ALVAREZ Lenzi, Ricardo (1986). Fundación de poblados en el Uruguay. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Instituto de Historia de la Arquitectura.

CHOAY, Françoise (1983). El Urbanismo: Utopías y Realidades. Traducido del francés, edición original: 1965. Barcelona: Lumen.

CONCEJO Departamental de Montevideo. *Memoria del Concejo Departamental 1955-1959.* Archivo Gómez Gavazzo I.T.U. FADU, UdelaR (1959).

CONCEJO Departamental de Montevideo. *Unidad de Vivienda Nº1. Documento asociado al Plan Director.* Archivo Gómez Gavazzo I.T.U. FADU, UdelaR, [1955].

CONTI de Queiruga, Nydia (1986). La vivienda de interés social en el Uruguay: historia de los problemas de la arquitectura Nacional. 2a. reimpr. Montevideo, Uruguay. Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Instituto de Historia de la Arquitectura.

DUNAWAY, James Karl (1955). "The Planned Neighborhood."En: Rice Institute Pamphlet - Rice University Studies, vol.42, no.1, p.68-81.

GÓMEZ Gavazzo, Carlos. *Barrio Jardín Camino Sanfuentes.* Compilación de diversos documentos vinculados con el encargo profesional. Archivo Gómez Gavazzo I.T.U. FADU, UdelaR, 1935.

GÓMEZ Gavazzo, Carlos. *Memoria del Plan Director. Estudio del plan director de Montevideo. Memorándum.* Archivo Gómez Gavazzo I.T.U. FADU, UdelaR, 1956.

GÓMEZ Gavazzo, Carlos. *Una Organización Vecinal en el Parque Rivera*. Compilación de diversos documentos vinculados con el encargo profesional. Archivo Gómez Gavazzo I.T.U. FADU, UdelaR, 1953.

GÓMEZ Gavazzo, Carlos. *Informe In-Voce del Arq. Carlos Gómez Gavazzo a la Comisión de la Junta Departamental de Montevideo que estudia las condiciones de vida de la población*. Archivo Gómez Gavazzo I.T.U. FADU, UdelaR, [1958].

HALL, Peter (1988). Cities of Tomorrow: an Intellectual History of Urban Planning and Design in the Twentieth Century. Oxford: Basil Blackwell.

INSTITUTO de Teoría y Urbanismo. *Boletín Informativo del Instituto de Teoría y Urbanismo ITU.* Números 8 y 12. Archivo Gómez Gavazzo I.T.U. FADU, UdelaR, 1955 y 1957.

MUMFORD, Eric (2002). The CIAM discourse on urbanism (1928-1960). Cambridge, Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology, MIT Press.

MUMFORD, Lewis (1961). City in History: Its Origins, Its Transformations and Its Prospects. Nueva York y Londres: Harvest / HBJ Book.

PARLAMENTO de Uruguay. *Ley Nº 10.723 - Centros Poblados*. 1946.

PERRY, Clarence (1929). „The Neighborhood Unit". En: The Regional Plan of New York and its Environs.

SERT, Josep Lluís (1947). Can our cities survive: An ABC of urban problems, their analysis and solutions. Cambridge: Harvard University Press.

UNWIN, Raymond (1912). Nothing gained by overcrowding: How the Garden City type of development may benefit both owner and occupier. Westminster: P.S. King & Son.

ORDEN FORMAL Y SEGREGACIÓN EN LA EXPERIENCIA DE VIVIENDA SOCIAL MODERNA EN SÃO PAULO

LEANDRO MEDRANO
Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo - FAUUSP

LUIZ RECAMAN
Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo - FAUUSP

RESUMEN: El objetivo de esta investigación es discutir los límites de la *Siedlung* y de la arquitectura radical de la *civilización machiniste* aplicada sin ajustes en el contexto de la modernización industrial brasileña. Esta discusión se dará por el análisis espacial y estético del *Conjunto Várzea do Carmo*, la más sistemática utilización del ideario *Neue Sachlichkeit* realizada en Brasil. Por lo tanto, vamos a analizar como su dimensión ideológica fue crucial para la consolidación de la disciplina, reproduciendo el esquema segregador del espacio brasileño, en gran medida apoyado ideológicamente por la autonomía disciplinaria moderna.

PALABRAS CLAVE: Estado del desarrollo; urbanización brasileña; vivienda de interés social; modernidad

Introducción

El debate sobre la vivienda social en Brasil se ha intensificado en los últimos años. Las críticas al programa "Minha Casa Minha Vida", que comenzó en 2009, plantearon preguntas sobre sus resultados urbanos y arquitectónicos. Al mismo tiempo, el tema de la vivienda social en Brasil durante el siglo XX ha sido objeto de una revalorización histórica, así como su herencia moderna. Este debate es de gran importancia ante el aumento constante del déficit de vivienda en el país y de los grandes problemas originados en el modelo de urbanización de este siglo, que tiene en la vivienda su principal inductor. La reflexión que aquí se propone busca problematizar los límites de las experiencias de vivienda de los Institutos de Jubilaciones y Pensiones (IAP, por sus siglas en portugués), considerados como un hito disciplinario importante debido a su investigación técnica (posibilidades de industrialización de la construcción) y espacial, tanto de unidades como de conjuntos urbanos. Analizada desde una perspectiva histórica crítica, esta producción no se constituyó como una experiencia sistemática que podría asociarse con la matriz hegemónica de la Arquitectura Moderna Brasileña, atribuyéndole una eventual vocación social que la crítica no hubiera tomado en cuenta.

Primero, se abordarán algunas cuestiones relacionadas con la implantación de la Arquitectura Moderna Brasileña y su relación con las estrategias del Estado modernizador iniciado con la Revolución de 1930 en el país. El objetivo es entender cómo los principios de la arquitectura moderna de matriz corbuseriana se tradujeron en la coyuntura de la modernización conservadora brasileña. A continuación, se propone un análisis, en términos generales, del conjunto principal diseñado y construido parcialmente por el sistema IAP, denominado *Várzea do Carmo*. Este conjunto se destaca de la construcción de masas por haber buscado de manera más consistente traducir los avances de las experiencias alemanas de la década de 1920 en el contexto del crecimiento urbano en la ciudad de São Paulo en la década de 1930. En las consideraciones finales, se trata de extender, solo de manera indicativa, las conclusiones del análisis hacia el conjunto de la producción moderna de viviendas, en este caso, con el único objetivo de delinear una perspectiva crítica que pueda respaldar futuros análisis.

Crítica arquitectónica y modernidad en Brasil

La importancia que tuvo la arquitectura moderna brasileña, tanto en el contexto nacional como internacional, ha hecho que la superación de su crisis sea intrincada, especialmente desde la década de 1980. En ese momento, los influjos internos y externos exigieron una actualización crítica, ya sea por el debate arquitectónico y urbanístico que

cuestionó los principios del estilo internacional desde la segunda posguerra, ya sea por los llamamientos mediáticos-espectaculares de la moda posmoderna que llegaron al país en esa década (historicismo, eclecticismo, *revivals*, etc.). El mecanismo fundamental para hacer frente a los impases desencadenados por esta crisis requeriría un debate teórico-crítico que no se produjo a nivel local, aunque se realizaron esfuerzos notables de reflexión.

Para entender esta crisis desde el punto de vista de la dinámica social interna, debemos destacar la relación entre Arquitectura y Gobierno de Estado en Brasil, que se remonta a su formación desde la década de 1930. La constitución o el fortalecimiento de un Estado Nacional que enfrentó los desafíos del desarrollo del país en el contexto de la gran crisis mundial de 1929, tuvo como principal necesidad la creación simultánea de una idea de Nación única. El proyecto de creación de arriba a abajo de una unidad de identidad para un país socialmente diverso y políticamente fragmentado por las oligarquías regionales, requirió la creación de emblemas singulares de modernidad con gran repercusión comunicativa para las masas urbanas que estaban construyendo y habitando las principales ciudades del país. La colisión entre la constitución del Estado Nacional y la Nación presionó para la formación de una arquitectura moderna *ad hoc* y *ex machina*, que contaba con arquitectos talentosos en busca de un autor, o de un sentido. Esto sucedió en una fase de "normalización" de la modernidad brasileña, que sucedió al periodo de experimentación lingüística que caracterizó la década de 1920, como explica Antonio Cándido en un conocido ensayo[1].

Este esquema, contado aquí en segundos, desbordó las contradicciones sociales en una arquitectura que se pretendía que fuera moderna y, por lo tanto, autónoma. Desde este punto de vista, dos aspectos que describen la "Arquitectura moderna brasileña", en su matriz hegemónica, saltan a la vista: el rico lenguaje desarrollado de acuerdo con su marca de origen (creación de los "palacios" modernos de Brasil) y la debilidad de su investigación en el tema de la vivienda. Esta ambigüedad es una peculiaridad del proceso de modernización local, ya que se ve agravada por el carácter institucional y autoritario de guía, así como por la escasez de viviendas de la urbanización explosiva simultánea a este proceso de urbanización periférica. Es decir, en esta condición de subdesarrollo, la cuestión de la vivienda para la clase trabajadora estaba fuera de la agenda de este sustituto del *welfare state*. La producción de vivienda fue marginal y en gran medida mediada

1 CÂNDIDO, 1984.

por estrategias políticas importantes. No era infrecuente que la distribución de unidades cumpliera los criterios puramente clientelistas[2].

Más claramente: la condición estructural del subdesarrollo se basaba en procesos de producción espacial premodernos, que incluían el orden rural: autoconstrucción, ocupación de la naturaleza (favelas), mecanismos de cooperación y solidaridad, producción de alimentos, etc. En relación con la producción de viviendas el resultado se manifestó en la mayoría de las periferias de las grandes ciudades brasileñas, construidas fuera de parámetros legales y formales. La función de esta precariedad espacial de la urbanización periférica se explicó en uno de los textos fundamentales del pensamiento social brasileño, escrito por Francisco de Oliveira a principios de la década de 1970. Asociado a esto, esta condición exigía una forma conservadora, o más bien, un capitán estatal autoritario de la modernización industrial, de gran éxito en el caso brasileño, por cierto.

De esta manera, podemos considerar que las razones del prestigio y la calidad de la arquitectura moderna brasileña tienen vínculos directos con las contradicciones del proceso de modernización del país y que, a pesar de los esfuerzos de algunos, no fue posible formular una alternativa estética a la determinada por la modernización conservadora. Aquí, como industrialización desprovista de los esquemas mentales y sociales de la universalidad moderna que la precedieron y sostuvieron, la era de las máquinas en Europa y los Estados Unidos fue un proceso de otro orden en el contexto de una sociedad marcada por la esclavitud posterior.

Teniendo en cuenta que esta *universalidad*, como ideología, fue la gran fuerza constitutiva del movimiento europeo moderno y sus experiencias lingüísticas, no sería irracional afirmar, como lo hace Otília Arantes: "Mientras estaba en medio de las guerras, se reorganizó en el centro el Proyecto Moderno para redescubrir su verdad en la vieja franja colonial del sistema " (2001, p.104). Así entendido, no está permitido separar las desviaciones de formalización de la experiencia moderna en Brasil de su matriz europea original, en particular de Le Corbusier. Los impulsos de la universalidad ("reproducibilidad técnica", inclusive) se vieron comprometidos con la lógica extra-artística del fordismo en la gestación (y todo lo que se presenta como un proceso de aceleración de la acumulación industrial capitalista).

Lo que es importante señalar, en vista de lo que se está discutiendo aquí, es que las contradicciones del Movimiento Moderno, entendidas como un sentido general atribuido a

2 BONDUKI,1994 (3a.), p. 728.

la producción arquitectónica y urbana, principalmente en la década de 1920 en Europa continental, se expresaron en prevalencia de la investigación en vivienda social. No solo en la investigación del lenguaje y la construcción (prefabricación), sino sobre todo como dimensión -el hábitat funcional-, estructurando el plan urbano moderno. Ésta es su dimensión puramente ideológica, entre otras, que fue desconsiderada, no sin traumas en la exitosa apropiación tropical de la "nueva construcción". En resumen (organizando el argumento, que tendrá las consecuencias que se describen a continuación), la elección del tema de la vivienda en la arquitectura moderna brasileña no fue ocasional, sino fundamental. Su éxito dependió de esto, como campo (estrategias de actuación) y como disciplina (estrategias socio-estéticas).

Favela *Siedlungen*

Los impases sociales sintetizados anteriormente estructuran las soluciones espaciales de los experimentos de los IAPS, a menudo referidos como evidencia de la vocación social de la arquitectura moderna brasileña. Las demandas de la dialéctica social no pueden conservarse para preservar soluciones formales a las dinámicas sociales que las constituyen, especialmente cuando se trata de una experiencia disciplinar atípica en relación con las soluciones hegemónicas del sistema arquitectónico brasileño. Si la separación entre realidad social y libertad formal es el discurso sostenido de la arquitectura brasileña moderna, la excepcionalidad "social" de los IAPS requiere una comprensión más amplia y crítica.

En resumen, podemos considerar que las restricciones presentadas anteriormente indican que el principio ideológico de universalidad presente en la experiencia de la vanguardia europea unifica la estandarización política (sociedad de masas, izquierda y derecha), productiva (fordismo) y estética (la tábula rasa). Este principio ideológico no fue reproducido en las circunstancias de la modernización brasileña. Estas tres corrientes fallaron.

La masificación social brasileña se dio en una clave conservadora, la revolución de 1930, o ultraconservadora, el Estado Nuevo. Su principal atributo a este respecto es la relación populista y clientelista entre el Estado y la clase trabajadora. Además, pero no menos importante, es patente la existencia de una mayoría de la población rural que no fue el objetivo ideológico de las nuevas políticas estatales. Las dificultades históricas para lograr una democracia liberal, cuyo principio de igualdad es fundamental, aunque ideológico, buscaron, en el esquema político autoritario descrito, una alternativa de modernización social. Se trataba de constituir un proletariado urbano que solo de forma parcial cuali-

tativa y cuantitativamente se elevaría a los estándares del trabajador moderno. En este sentido, un discurso universalizador y una política social encontrarían límites frecuentemente.

La realidad productiva brasileña antes de la Segunda Guerra Mundial puede caracterizarse principalmente por las grandes inversiones en infraestructura, que son la base de las representaciones unitarias de la creación del Estado Nacional y la superación de la estructura regional y oligárquica que caracterizó a la Antigua República. Esta base productiva no desencadenó las ideologías del fordismo y el taylorismo: homogeneidad, reproducibilidad, racionalidad y funcionalidad. En Europa, el fordismo no era una realidad productiva antes de la Segunda Guerra Mundial.[3], pero fue el capitalismo tardío de la Europa continental en la década de 1920 el que produjo las ideologías racionalizadoras de la inspiración productivista y maquinista que fueron necesarias para la aceleración industrial que se quedó atrás de la industrialización inglesa. De este modo, podemos relacionar las ideologías nacionalistas de la modernización brasileña con la condición de nuestro capitalismo extremadamente tardío, reemplazando así las ideologías liberales, en este contexto, obsoletas.

La vanguardia estética brasileña, especialmente la arquitectónica, abolió rápidamente las relaciones entre la forma moderna y la forma industrial. Solo de manera residual podemos verificar el purismo brasileño con cualquier tipo de razón productiva o técnica. La matriz hegemónica de la arquitectura brasileña, al menos hasta la construcción de la capital federal, favoreció la forma libre como antagónica al funcionalismo estéticamente restrictivo de la vanguardia alemana. Esta oposición ha sido fundamental desde la elección de Le Corbusier como maestro de referencia para los primeros experimentos (Ministerio de Educación y Salud, entre otros) hasta la lucha niemeyeriana y su celebrada oposición entre la "curva" y el ángulo recto del funcionalismo europeo.

El esfuerzo emprendido por alguna arquitectura de los IAPS busca desviar el enfoque original corbuseriano a la gran producción colectiva de viviendas de la socialdemocracia europea. Pero este cambio de referencia, frágil y difícil de mantener frente a sus logros (proyectos y obras construidas), no permitió superar, desde un punto de vista disciplinario, las determinaciones de formalización más generales de la arquitectura brasileña moderna. Además de la precariedad de la mayor parte de lo que se produjo en este período (1937-1964), la cuestión aquí es comprender las razones por las cuales no se produjeron hallazgos originales y factibles sobre la vivienda social y, sobre todo, sus

3 HARVEY, 1998, p. 135.

consecuencias urbanísticas. La hipótesis es que los determinantes sociales indicados hasta ahora impidieron el desarrollo de la corriente social de las contradicciones del movimiento europeo moderno. Esta condición ideológica determinante definió en qué espectro se convertirían los esfuerzos formativos de la arquitectura brasileña, a pesar del compromiso episódico de varios profesionales para sistematizar el amplio conocimiento ya disponible sobre la vivienda social (desde las tipologías de las unidades hasta la configuración de los conjuntos) y, finalmente, adaptarse a las posibilidades brasileñas.

En ninguno de los aspectos considerados fue posible reconstituir el *fundamento ideológico* universalizador que presidía la vanguardia europea y sus soluciones espaciales y arquitectónicas. La necesidad que queda es el análisis de los resultados espaciales más importantes de la experiencia de vivienda de los IAPS, que, según el argumento anterior, debe indicar las *imposibilidades socio-espaciales* de los conjuntos habitacionales, deudores de sus *imposibilidades socio-políticas*. Primero, se trata de indicar, si es posible, cuán incompleto está el esquema espacial, y luego reflexionar. Y si está completo, ¿qué significaría eso para su reanudación en las circunstancias urbanas de hoy?

Residencial Várzea do Carmo

El proyecto de Attílio Corrêa Lima, Hélio Uchoa, José Theodulo da Silva y Alberto de Mello Flores para el *Complejo residencial de Várzea do Carmo*, en São Paulo, comenzó en 1938. Es el resultado de la influencia de un grupo de arquitectos vinculados a la renovación moderna, en departamentos del Estado Nuevo responsables de las políticas para la construcción de viviendas sociales. Aprovechar la producción a gran escala de viviendas para reestructurar las ciudades, según los CIAM, fue también una audacia de algunos profesionales, como el arquitecto Rubens Porto y Carlos Frederico Ferreira[4]. Esto tuvo lugar en un entorno social cuya modernización experimentó diferentes posibilidades dentro del espectro político, en medio de las contradicciones políticas del Getulismo y el Estado Nuevo (1937-1945). Este gran complejo de viviendas fue sin duda una de las experiencias más importantes de esta corriente de la modernidad en contraposición a los grupos conservadores que predominan en la cuestión de la vivienda en el período, debido a sus dimensiones, ubicación y soluciones arquitectónicas y urbanísticas. Las viviendas aisladas en barrios periféricos de baja densidad fueron las alternativas más aceptadas en el

4 BONDUKI, 2014.

debate sobre viviendas sociales para la gran ciudad, ya que reforzaron el núcleo familiar aislado del contacto promiscuo que el centro pobre de la ciudad induciría[5].

Por otro lado, el *Complejo Várzea do Carmo* propuso la densificación y verticalización en un área cerca del centro de la ciudad, con uso industrial. La consolidación también tuvo en cuenta la prioridad de la inversión: la remuneración obtenida por el pago de las prestaciones de seguridad social, según lo indicado por el arquitecto en el texto de 1942. Existe en la solución original presentada por los arquitectos, y esto llama más la atención, la doble escala de los bloques. Además, la disposición urbana también se superpone a las tipologías que se estaban desarrollando en Alemania en la década de 1920 y principios de 1930. *Tábula rasa*, un principio fundamental de la operación moderna era posible, de manera contradictoria, en las áreas suburbanas de las ciudades alemanas. Pero las tipologías construidas en el *Siedlungen* buscaron soluciones y escalas que, de alguna manera, se refieren al urbanismo tradicional. La unidad, como *célula* espacial necesaria para la *tábula rasa*, se alojó en bloques parcialmente abiertos, muy cerca de la modernización premoderna de las grandes ciudades europeas y las ciudades jardín. Pero Attílio Corrêa de Lima propone, para *Várzea do Carmo*, una tipología del conjunto, que está más cerca de las experiencias radicales de Hilberseimer en su *Grossstadt*. En términos de la argumentación ahondada aquí, para buscar la materialidad espacial de la universalidad ideológica del Movimiento Moderno de la década de 1920, tenemos tipologías híbridas en *Várzea do Carmo*, que corresponden a grados ideológicos distintos, aunque superpuestos. La indiferencia hilberseimeriana universal es el máximo grado de abstracción de la modernidad arquitectónica, que formaliza, en la construcción y en el espacio, la progresiva abstracción de las relaciones sociales en la metrópolis, tratando de tomar de ella una dimensión transformadora y emancipadora. ¿Cómo se comportan aquí las ideologías universalizadoras del espacio?

El primer punto a destacar es la propia hibridez señalada. La curiosa disposición urbana de *Várzea do Carmo* se divide entre la imposición de la secuencia geométrica de los bloques y la búsqueda, con ellas y con las tipologías de 4 pisos, componer una espacialidad finita, aunque secuencial. La ubicación de los bloques más pequeños busca diseñar una proporción de la interioridad del conjunto, tanto la tradicional como la del primer *siedlungen*, en dos escalas distintas: una plaza más grande y una más pequeña, lo que da lugar a la distribución abstracta de los bloques.

5 "De la vida promiscua en viviendas sale un conjunto de pervertidos, de delincuentes, aquejados por molestias terribles. La casa individual, rodeada de aire y de luz, agradable y tendiente al descanso, es la célula madree de las razas fuertes" Conferencia del ingeniero Alexandre de Albuquerque en la sesión inaugural del Primer Congreso de Vivienda, São Paulo, mayo de 1931. ALBUQUERQUE, Alexandre de. Anais do Primeiro Congresso de Habitação, 1931, p. 283 e ss.

Este esquema abstracto, que en su versión vacía de contenidos estéticos se reproducirá en varios proyectos de vivienda social en el país - indicando que la experiencia del Banco Nacional de la Vivienda (BNH) es, desde este punto de vista, una continuidad tipológica - también es contradictoria y está restringida en la estrategia de los arquitectos para resolver los fragmentos de grandes áreas. Las secciones anómalas, si consideramos la regularidad como un requisito espacial de estos principios, están llenas de edificios y programas específicos, que imprimen variedad espacial y funcional en la regularidad. De este modo, forman una zona de transición entre la exigente regularidad de la solución principal y la variedad espacial desordenada de la ciudad que rodea al conjunto. Es decir, esta regularidad está restringida espacialmente y se adapta de manera realista a la existente. Este hecho, que ha producido tensiones espaciales radicales en la Europa de entreguerras, es aquí parte de la neutralidad estética de las soluciones formales, siempre desprovista de cualquier grado de universalidad social moderna.

Pero lo que mejor puede explicar el grado de neutralidad ideológica moderna de la solución es el hecho de que el recurso fundamental de la estrategia de universalización, la abstracción espacial, se traduce en una nueva estructura urbana fragmentada. Esta contradicción, entre la necesidad de la universalidad espacial moderna y la estructura del terreno de la ciudad tradicional, es la fuerza impulsora detrás de la ideología del plan, que conduce a capas cada vez más radicales de abstracción formal. Este escenario y sus contradicciones quedaron fuera tanto del proceso de modernización conservadora que se implementó en sus diversos niveles, como de la lógica financiera de los IAPS. Este conjunto de corrientes de generalización se basa en un tejido urbano preexistente, con una red de carreteras definida, y para el cual no presenta una solución moderna. Se adapta a él, a su desorden. Este desajuste es probablemente el resultado de dificultades burocráticas de todo tipo. Pero este hecho, la contradicción entre dibujo y realidad social, debe destacarse como una explicación del fenómeno.

Consideraciones finales

El debate sobre la producción de vivienda en Brasil es fundamental para enfrentar los problemas derivados de nuestro modelo de desarrollo social y urbano. La discusión propuesta detalla la producción de los IAPS, analizando su proyecto arquitectónico más destacado, *Várzea do Carmo*, en São Paulo. Las soluciones encontradas, con su genética directa de la vanguardia alemana de las décadas de 1920 y 1930 (*Siedlunge*n y *Grossstadt* de Hilberseimer), indican contradicciones formales sobre las contraposiciones sociales con las que estaban vinculadas. A saber, los de la socialdemocracia y su sesgo progresista de la coyuntura de la República de Weimar, considerados aquí con todos sus puntos de

inflexión y despliegue, y los relativos al estado autoritario brasileño de desarrollo nacionalista. La arquitectura moderna incluía, no enfrentaba, las determinaciones conservadoras del modelo político y económico de Vargas.

Las experiencias de la vivienda social moderna en Brasil no lograron constituir un modelo urbano en ninguna de estas dos posibilidades, a saber: 1) una alternativa utópica a la realidad urbana existente, manteniendo los contenidos de las prefiguraciones del plan moderno; 2) una alternativa realista que consideraba las estructuras urbanas en formación y con ellas establecía algún tipo de relación que consideraba la coexistencia de configuraciones urbanas preurbanas (la ciudad colonial, la ciudad burguesa de la primera República y el Plan de Avenidas elaborado en el período). Los modelos utilizados por estos complejos de viviendas han configurado solo los espacios precarios de la segregación masiva que caracterizan el espacio social de los trabajadores urbanos, ya sean proyectados u ocupados solo según los requisitos de la necesidad.

Referencias

ARANTES, Otíli (2001). Urbanismo em fim de linha. São Paulo: Edusp.

FARAH MF. (1983). Estado, previdência social e habitação [Dissertação de mestrado]. [São Paulo]: USP.

BRUNA, P. (2013). Os Primeiros Arquitetos Modernos: Habitação Social no Brasil 1930-1950. São Paulo: Edusp.

BONDUKI, Nabil Georges (1998). Origens da habitação social no Brasil: arquitetura moderna, lei do inquilinato e difusão da casa própria. São Paulo: Estação Liberdade.

BONDUKI, Nabil y Ana Paula Kour (2014). Os Pioneiros Da Habitação Social - Vol1. São Paulo: Unesp.

CÂNDIDO, Antônio (1984). "A Revolução de 30 e a Cultura." Novos Estudos, 04.

HARVEY, Davi (1998). Condição pós-moderna. São Paulo: Edições Loyola.

MEDRANO, Leandro; Recaman, Luiz (2013). Vilanova Artigas. Habitação e Cidade. Campinas: Editora da Unicamp.

MEDRANO, Leandro; Recaman, Luiz. Vilanova Artiga (2015). As virtualidades do morar. Artigas e a metrópole. São Paulo: Ed. FAUUSP.

TAFURI M. (1979). Architecture and Utopia: Design and Capitalist Development. Cambridge: The MIT Press.

A AUTO-CONSTRUÇÃO ENTRE A AUTO-AJUDA E A AUTO-GESTÃO: BREVES REFLEXÕES A PARTIR DO CASO CHILENO

FLÁVIO HIGUCHI HIRAO
Mestre e doutorando. Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo (FAU-USP)

RESUMO: O artigo aborda a questão da auto-construção habitacional a partir dos conceitos de auto-ajuda e auto-gestão a partir de casos chilenos das décadas de 1960 e 1970, nos quais a auto-construção se relacionava diretamente à auto-gestão nos casos das ocupações de terras pelos movimentos de moradia, e à auto-ajuda nos casos das políticas de lotes urbanizados. Argumenta-se que ambas se relacionaram intrinseca e contraditoriamente, e devem ser compreendidas à luz do momento histórico e dos conflitos territoriais que se relacionam diretamente com as disputas políticas.

PALAVRAS CHAVES: Auto-construção, auto-gestão, auto-ajuda, chile, habitação.

Em sua mais elementar concepção, poderíamos tratar da autoconstrução como o simples fenômeno da casa construída pelo próprio morador. A autoconstrução, em si, é antes de mais nada uma forma de produção habitacional responsável em grande medida pela formação das cidades latinoamericanas. Existe o fenômeno concreto da autoconstrução, mas existe a ideia, ou melhor, as ideias, sobre autoconstrução.

Adrián Gorelik identifica um processo de "cruzamento ideológico" entre duas correntes da arquitetura habitacional latino-americana: a da autoconstrução e a dos grandes conjuntos modernos estatais.

> Um modelo que chamo de "latino-americano", em que os Estados produzem grandes conjuntos modernistas, e um modelo "pan-americano", de ajuda mútua e autoconstrução, que tem muito a ver com a ideologia técnica norte-americana e que se experimenta pela primeira vez em Porto Rico. Curiosamente, o que era percebido pelos técnicos estatais latino-americanos naquele momento como um "modelo norte-americano" (o "pan-americanismo" era considerado apenas um eufemismo) acabou sendo recuperado nos anos de 1960 e 1970 pela militância de esquerda. Para um historiador cultural, esse processo de cruzamento cultural e ideológico é bastante curioso[1].

Esse curioso "cruzamento cultural e ideológico" talvez possa ser compreendido a partir da complexidade das ideias que o fenômeno da autoconstrução tem gerado desde a década de 1950 na América Latina: de um lado, ideias vinculadas ao espontâneo, genuíno, vernacular, e a concepções políticas libertárias; do outro lado, a autoconstrução serviria ao estado mínimo, geradora de sobre-trabalho, ausência de qualidade construtiva, e até parte de uma "estratégia imperialista"[2].

Tratando-se de ideias, é fundamental que os termos do debate, que são diversos e contraditórios, sejam delineados. Nesse sentifo, os termos autoconstrução, autogestão, ajuda-mútua, e auto-ajuda são palavras que guardam semelhanças, mas diferenças fundamentais. Sem dúvida, não podem ser utilizadas como sinônimos como é possível verificar no debate sobre o tema. .Em relação à *auto-ajuda*, ou *self-help*: quem se "auto-ajuda"? O morador? A comunidade? Não há definição, mas o termo acaba por sugerir a solução individual, como é corriqueiramente entendido em relação à literatura de auto-ajuda – a autossuficiência do indivíduo. A gênese do termo "autoajuda" é normalmente

1 CASTRO, Ana. et. al. (2009, pp 243).

2 Ver BURGESS, Rod (1977).

vinculada à publicação do livro Self-Help, por Samuel Smiles[3], em 1859, na Inglaterra, um dos maiores best-sellers na época. Segundo Mayka Castellano[4], "a obra costuma ser interpretada por historiadores como veículo de divulgação, entre a classe trabalhadora, do mito vitoriano da ascensão social e do ideal do *self-made man*".

A ajuda-mutua, diferentemente, remete mais diretamente a relações, ou seja, à reciprocidade, à troca. Certamente, traz a noção de ação de base comunitária, evidenciando dessa forma o coletivo, por meio da palavra *mútua* em contraposição ao indivíduo da palavra *auto* ou *self*. A principal ideia é a coletividade em contraposição à ação individual; é nesse sentido que a ajuda mútua se coloca em oposição a auto-ajúda. Não se trata de estatal ou não-estatal, mas de coletivo e individual. A mais significativa utilização do termo no campo da habitação na América Latina se dá no Uruguai pela Fucvam (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mútua)[5]..

O termo autoconstrução, diferentemente de auto-ajuda e ajúda-mútua, traz em evidência a palavra *construção*. Podemos verificar que o termo construção pode ser utilizado como substantivo ou como verbo: o processo da construção e o produto construção. Autoconstrução, nesse sentido, explicita de forma mais direta a questão do trabalho (ação de construir) e a produção da casa (em seu valor de uso ou troca). É nessa chave que a crítica marxista de Rod Burguess interpreta a autoconstrução como forma de sobre-trabalho, como explica Peter Ward[6],

> "To Burgess, self-help was a mechanism for cheapening the cost of reproduction of labor in two ways: first, by suppressing demand for higher wages, it generated extra profit for employers, and second, by reducing housing costs, it lowered the costs of social reproduction by labor. In essence, self-help did not challenge capitalism but instead helped it to thrive".

Finalmente, não podemos deixar de abordar o termo autogestão, expressão de alta relevância para os movimentos políticos da segunda metade do século xx. Para Filho e Veronese, "aparecendo sob a égide do termo autogestão, os diversos teóricos autogestionários formulam uma crítica ao capitalismo globalizado e ao socialismo estalinista, teorizando sobre as possibilidades de uma futura sociedade, cujas bases de participação

3 SMILES, Samuel (1893).

4 MAYKA, Castellano (2014, pp. 3).

5 Ver BARAVELLI, José (2007).

6 WARD, Peter (2012, pp. 297).

política fossem mais igualitárias, através da *socialização gerencial de todas as esferas da vida social*"[7].

Ainda que não utilize o termo, a obra de John Turner defende a autoconstrução a partir desse princípio, ou seja, a autonomia da gestão por parte da comunidade. A ideia de maior importância no livro de Turner se refere à defesa da tomada de decisão no desenho, construção e administração da habitação pelos próprios moradores, em contraposição ao que seria um sistema estatal centralizado e burocrático. Desta forma, Turner defendia um *modelo* que valorizava o envolvimento direto da população, princípio democratizante que seria fundamental na luta política dos *pobladores* em toda a América Latina que vivia um contexto de regimes autoritários. Atualmente, a União Nacional dos Movimentos de Moradia, maior congregação de movimentos no Brasil vinculado à luta pela moradia, traz a "autogestão" como lema junto à "reforma urbana".

No entanto, Richard Harris (2003) chama a atenção para uma dupla ironia na obra de Turner: o argumento mais original, o controle da habitação (enquanto forma e processo), foi o de menor influência; por outro lado, Turner ficou reconhecido como grande impulsionador do site-and-services, uma política sobre a qual era cético. *Site-and-services*, ou seja, o fornecimento de lotes urbanizados com casa embrião, se tornou uma das princípais políticas habitacionais na América Latina, impulsionadas pelos organismos internacionais e às ações externas dos Estados Unidos da América, como a Alianza para o Progreso.

John Turner, ao transitar pelo amplo espectro político, entre a auto-ajuda e a autogestão, contribuiu para a aproximação de políticas que, a depender da perspectiva, seriam contraditórias.

A autoconstrução permanece a balançar no pêndulo político. Para Anahi Ballent (2004), atualmente não é um libertário como John Turner, nem tampouco um progressista como Leonardo Benevolo, que exalta os mecanismos informais de produção do habitat popular, e sim "un liberal de mercado, experto em la llamada "economía subterránea", como Hernando de Soto". Para a autora, neste novo contexto, "los significados, alcances y limitaciones de la autoconstrucción popular y la consolidación de asentamientos marginales merecerían ser revisados". Alejandro Aravena, arquiteto chileno cuja imagem

7 FILHO, Pompilio; VERONESE, Marilia (2012, pp.271)

é altamente vinculada às habitações progressivas com autoconstrução, argumenta da seguinte forma sua estratégia projetual[8]:

> "Porque es importante que en el Serviu[9] haya una lista que corra lo suficientemente rápido para desincentivar la toma de terrenos. El problema de la gente que vive al margen del sistema en Latinoamérica está en el orden del 50%. Chile tiene un porcentaje bajísimo y es muy importante que sea así, porque sólo estando dentro del sistema puedes participar de los beneficios de éste. Si no, no tienes posibilidad de despegar de ese nivel mínimo nunca. Esa es la tesis de Hernando de Soto en "El misterio del capital"[10].

Além de reafirmar a importância de Hernando de Soto, o argumento de Aravena nos traz uma questão importante, pouco analisada quando falamos em autoconstrução: a questão urbana, aqui abordada por meio do desincentivo a toma de terrenos. Essa questão assume centralidade em nossa análise, na medida em que é possível identificar, historicamente, uma aproximação da autoconstrução com a autogestão exatamente em situações de tomas de terrenos, ou nas ocupações brasileiras.

Ao serem realizadas por movimentos sociais de luta por moradia, as ocupações de terras são formadas por casas autoconstruídas que conformam territórios de alto nível de auto-organização comunitária. O caso chileno nos parece emblemático.

No caso chileno, em período revolucionário e pré-revolucionário, as tomas de terrenos se tornaram território fundamental na conjuntura política. Durante as décadas de 1950 e 1960 foram realizadas enormes ocupações, que obtiveram progressiva importância política ao longo dessas décadas.

Um das tomas mais importantes ficou conhecida como La Victoria, resultado da ocupação de um terreno por 1.200 famílias em Santiago. Para Alex Cortés,

> Los pobladores de La Victoria fueron sus propios urbanistas. Para ello, organizaron planes de emulación entre los distintos bloques de la población, premiando y estimulando a aquellos pobladores que más destacaran por su sacrificio en los procesos de colocación de postes eléctricos y de cañerías. También se conformaron comités vigilancia, encargados

8 Entrevista de Alejandro Aravena à Revista The Clinic, disponível em https://www.theclinic.cl/2011/06/26/%E2%80%9Cuna-vivienda-capaz-de-aumentar-el-valor-en-el-tiempo-es-la-clave-para-que-las-familias-abandonen-la-pobreza%E2%80%9D/ <acessado em julho de 2019>.

9 Servicios de vivienda y Urbanización vinculado ao Ministerio de Vivienda y Urbanismo do Chile.

10 DE SOTO, Hernando (2001).

> de controlar la delincuencia y dar seguridad a la población; se premiaba a aquellos vecinos que tuvieran el jardín mejor cuidado, etcétera[11].

Com a eleição de Salvador Allende e a vitória da Unidad Popular, as comunidades organizadas nas ocupações se tornaram um dos principais agentes de mobilização e defesa do regime.

Segundo Natalia Drumond (2016), o movimento de pobladores praticamente "refundou a cidade de Santiago" e, por meio da luta pela moradia, construíram os bairros e "vivenciaram uma intensa experiência de controle e gestão de seus territórios".

Em artigo de 1973, Manuel Castells (1973) analisava que, talvez, um dos "aspectos más específicos de la lucha de clases en Chile sea la importancia que ha tomado en ella, en particular en los últimos años, el llamado movimiento de pobladores". Segundo Mario Garces Durán (2014), pode-se estimar que em Santiago ocorreram 256 tomas de terrenos, a partir de dados de Castells (1973) e Cofré (2011). Para Garces, "fue en el mundo de las poblaciones donde se estructuró la mayor oposición a la dictadura militar que siguió a la Unidad Popular"[12].

Durante o governo de Allende, as ocupações de terra intensificaram a auto-organização, muitas vezes em contraponto ao próprio Estado, como descreve o poblador Manuel Paiva, sobre a ocupação Nueva Habana, conforme trecho citado por Francisco Saldias:

> "La justicia popular en Nueva Habana se caracterizó, como todas las manifestaciones de poder popular; por basarse en la autogestión y en la autodeterminación. Los pobladores solucionaban ellos mismos sus propios problemas. En el caso de la justicia, la policía no tenía autorización para ingresar al campamento, ya que los problemas de violencia o delincuencia, o cualquiera que atañe al órgano judicial correspondiente, eran solucionados, discutidos y deliberados por los propios pobladores de Nueva Habana. Solo en casos de gravedad, el individuo detenido era entregado a la policía y a la justicia ordinaria"[13].

Ainda que a política de sites-and-services, por meio da auto-ajuda, já existissem durante o governo de Eduardo Frei e Salvador Allende, foi com o golpe militar e o governo de Augusto Pinochet que esse tipo de política foi amplamente utilizada em contraposição

11 CORTÉZ, Alex (2014, pp. 242).

12 DURÁN, Garces (2014, pp. 46).

13 SALDÍAS, Francisco (2013, pp. 15).

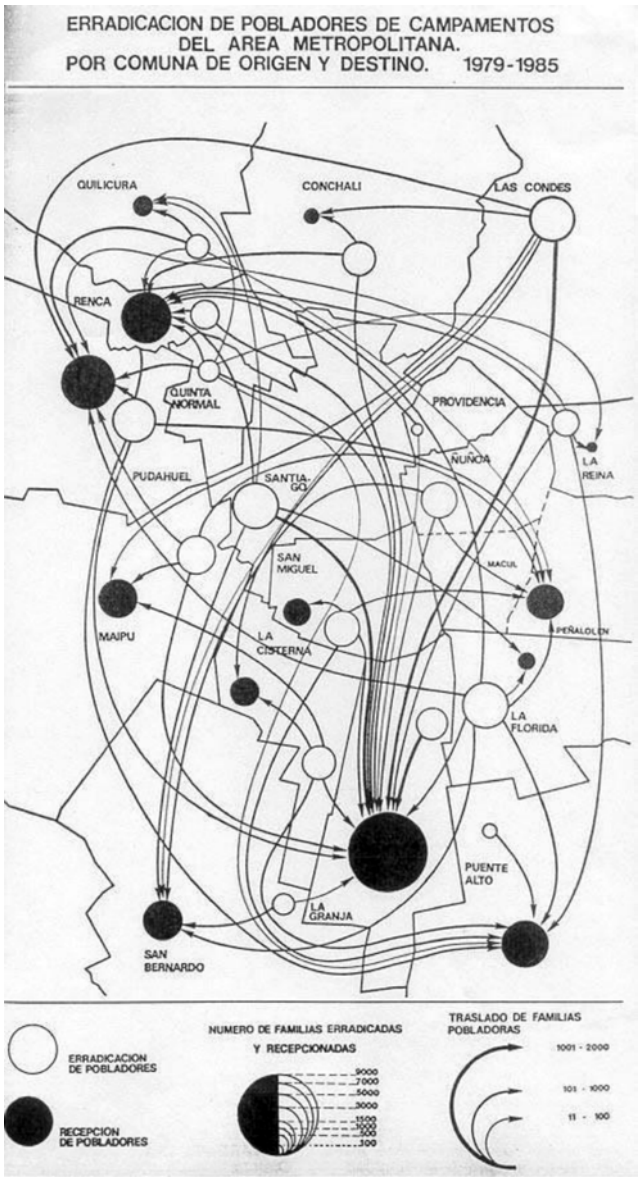


FIGURA 1. Remoções de famílias de ocupações de terrenos em Santiago entre 1975 e 1985. Fonte: Palacios y Leyton, 2017.

à autogestão. A casa mínima, que poderia ser tanto um embrião de 18 m² até uma caseta sanitária de 6 m², se tornou muito útil às enormes remoções de moradores em áreas centrais da cidade. Segundo Palacios y Layton[14],

"La erradicación, cortar de raíz, fue más allá de los supuestos subversivos: El espacio urbano/social y político debía estar libre de marginalidad, una asepsia territorial que se tradujo en crear nuevos territorios, townships de pobres, localizados en los extramuros de la ciudad. La dictadura preparó así el terreno para que después las empresas inmobiliarias modelaran una ciudad de segregación"

Segundo Rodrigo Dattwyller,

"Numerosos han sido los estudios relativos a las consecuencias de las erradicaciones en la población afectada, pero ha existido cierta coincidencia en señalar que la gran mayoría de los municipios destino, por su carácter periférico y sus escasos niveles de inversión, no contaban con infraestructura y equipamiento como para recibir adecuadamente a nuevos contingentes de población"[15].

As remoções no centro das cidades chilenas respondiam à valorização do solo urbano central (Imagem 1), mas também tinham um claro caráter político. Segundo Rodríguez e

14 Entrevista para o periódico El Ciudadano. <https://www.elciudadano.cl/entrevistas/las-olvidadas-erradicaciones-de-la-dictadura/12/17/>

15 DATTWYLLER, Rodrigo (1999, pp. 74).

Sugranyes[16] , as políticas de autoconstrução dos anos 1970 se relacionavam diretamente com a busca por "solucionar" as *tomas de terrenos*:

> "(...) en los años sesenta, el período de mayor tasa de crecimiento de la ciudad de Santiago por los efectos de la migración campo-ciudad, el Estado asumió la responsabilidad de dar solución a las situaciones de hecho que provocaban las "tomas" u ocupaciones ilegales de terrenos. Ésta fue la Operación Sitio que, bajo la influencia de la escuela de John Turner en América Latina, potenció los aportes de los pobladores. Esta escuela, que marcó y sigue orientando la producción de la vivienda de bajo costo en la mayoría de los países en vías de desarrollo, no dejó huella alguna en la política habitacional vigente en Chile".

A política de remoção da população pobre das áreas centrais se estendeu pela década de 1980. Vallejos (2012) cita uma ação emblemática, do prefeito de Santiago Carlos Bombal:

> "En el segundo semestre de 1982 anunció que los campamentos de la comuna serían "erradicados" a otros sectores de la Región Metropolitana. Más de tres mil viviendas serían construídas por iniciativa del propio municipio, que por medio de concursos públicos licitaría la construcción a empresas privadas. El destino de los "erradicados" de Santiago sería La Granja y San Bernardo, ubicados en la zona sur de la Región. Allí recibirían casetas de 18 metros cuadrados y la promessa del "sueño de la casa propia"."

Entre 1979 e 1984, 28 mil famílias haviam sido removidas de Santiago, o que correspondia a 20% dos domicílios pobres da cidade. Se tratava, afinal, da erradicação da auto-construção localizada em áreas centrais da cidade, por meio da aplicação do seu oposto: a produção privada de habitação por empresas construtoras centralizadas na política do governo federal em áreas afastadas da cidade. Em troca, se recebia uma construção de 25 m² em lotes de 100 m² – em terrenos agrícolas comprados pelas construtoras a preços irrisórios na periferia da cidade após a crise de 1982. Segundo Rodígues e Sugranyes[17], "*el programa de erradicación fue una medida radical, única en el continente, propiciada por los intereses de plusvalía del suelo, impuesta por las Fuerzas Armadas y legitimada por un marco normativo ad hoc*".

O site-and-services, ou lotes urbanizados, foram implantados sobretudo em regiões periféricas da cidade. A casa embrião deveria então se expandir a partir do princípio da auto-ajuda. Quando verificamos os casos chilenos nos quais a utilização da política pública

16 RODRÍGUEZ, A.; SUGRANYES, A. (org.).(2005, pp.25).

17 RODRÍGUEZ, A.; SUGRANYES, A. (org.).(2005, pp.30).

baseada na auto-ajuda serviu como estratégia de remoção de territórios baseados na auto-gestão, evidenciamos não apenas que se tratam de palavras diferentes para ideias diferentes, mas sobretudo que em determinados momentos históricos se relacionaram diretamente pela oposição mútua.

A breve análise dessa oposição também demonstra que a questão da autoconstrução precisa ser analisada em seu âmbito territorial; autoconstrução não diz respeito apenas à moradia, mas à cidade e suas disputas.

É conhecido o amplo debate acerca da autoconstrução, mas nos chama atenção a fraca presença da questão urbana. Também a pouca diferenciação de termos tão díspares como auto-ajuda e auto-gestão, muitas vezes tratados como sinônimos no debate acerca da autoconstrução, nos remete à importância dos contextos políticos e históricos específicos, muitas vezes suprimidos pelas análises.

No pós segunda-guerra, o fenômeno da autoconstrução na América Latina foi percebido e assimilado no campo da arquitetura como ideia forte que poderia indicar novos caminhos para um campo disciplinar em crise. A autoconstrução apareceu como uma ideia vinculada ao espontâneo, ao não estatal e ao não burocrático. No entanto, as políticas de maior impacto, de lote urbanizado e auto-ajuda, foram exatamente estatais, altamente centralizadas[18], e atreladas à política externa norte-americana, algo bastante distante do ideal "debaixo para cima". Ao mesmo tempo, ao fazerem parte de um processo de periferização, os lotes urbanizados foram utilizados como ferramentas de aprofundamento da crise urbana. Ainda, a promessa de assessoria técnica à auto-ajuda não elevou a qualidade precária da autoconstrução nos lotes urbanizados, o que nos impossibilita de identificar avanços no campo da arquitetura por meio deste tipo de política. Não podemos, afinal, estabelecer nenhuma comparação entre a ideia do existenzminimum debatida no II CIAM em 1929, com o que foi chegou a ser feito no Chile, onde a política habitacional chegou no limite de construir as chamadas *casetas sanitárias* de 6m².

Contudo, como foi defendido neste artigo, a autoconstrução é um fenômeno que só pode ser compreendido a partir dos territórios específicos e momentos históricos determinados. É assim que a autoconstrução atrelada à autogestão, presente nos terrenos ocupados por movimentos populares, se foi duramente atacada no Chile, por outro lado se desenvolveu de forma bastante diversa em outros países. No Brasil, por exemplo, é possível verificar, desde a década de 1990, movimentos sociais que nasceram de ocupações de

18 No caso chileno, não se trata apenas de estado centralizador, mas politicamente autoritário sob o governo de Augusto Pinochet.

terra e passaram a reivindicar fundos públicos para autoconstrução em autogestão. Esses movimentos, ao aprofundarem a autogestão não apenas na gestão do território, mas também no campo produtivo da habitação coletiva, acabaram por fazer avançar a arquitetura de habitação social ao demandar formas e processos construtivos vinculados às suas demandas[19]. Experiências semelhantes, com resultados arquitetônicos importantes, podem ser verificadas em outros países latinoamericanos, como na Argentina[20] e na Venezuela[21]. No caso uruguaio, as cooperativas vinculadas à Fucvam também têm a autogestão como princípio organizativo, e a notável arquitetura de diversos conjuntos são afinal resultado do processo de trabalho e organização dessas cooperativas.

O espectro de experiências que tem como base a autoconstrução é amplo, e indica a importância do tema no futuro da habitação social e sua arquitetura. O resultado, conforme este artigo buscou refletir, virá não apenas das intencionalidades advindas do campo disciplinar da arquitetura, mas da relação deste com o movimento da história e das disputas políticas específicas de cada território.

19 Ver as obras das assessorias técnicas aos movimentos sociais, como a Usina-CTAH, Peabiru-CTA, Ambiente, entre outras.. Destaca-se, em relação ao processo construtivo, os conjuntos Copromo e União da Juta, da Usina-CTAH, que utilizaram estrutura metálica na escada para que esta, ao ser montada em toda sua altura, facilitasse o transporte de carga e trabalhadores com maior segurança.

20 Ver o trabalho de LAZARINI (2015) que aborda, entre outros, o Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI).

21 Ver o trabalho de HIRAO (2015) que aborda as obras realizadas pelos chamados Campamentos de Pioneros.

Referências

BALLENT, Anahí. (2004). Learning from Lima. Previ, Peru: habitat popular, vivienda masiva y debate arquitectónico". In: Revista Block, Buenos Aires, n. 6, p. 86-95.

BANCO MUNDIAL. (1978). Projetos de Lotes Urbanizados. Rio de Janeiro: Banco Nacional de Habitação.

BARAVELLI, J. (2007). O cooperativismo uruguaio na habitação social de São Paulo. Mestrado em Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo.

BURGESS, Rod. (1978). Self-Help Housing. Petty Commodity Housing or Dweller Control. World Development 6, 1105-1133.

_____. (1977). Self-help housing: a new imperialist strategy? A critique of John Turner school. Antipode 9: 50-59.

_____. (1992). Helping some to help themselves: third world housing policies and development strategies.

BURGESS, Rod. ;CARMONA, M; KOLSTEE, T. (1997). Contemporary Policies for Enablement and Participation: a critical review. In: BURGESS, Rod. ;CARMONA, M; KOLSTEE, T. (ed). The challenge of sustainable cities: neoliberalismo and urban strategies in developing countries. Zed Books, London.

CASTELLS, M. (1973). Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile. Revista EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales, 3(7).

CASTELLANO, M. (2014). Da importância do caráter ao imperativo da vitória: as transformações na literatura de autoajuda do século XIX aos dias atuais. Congresso Internacional Comunicação e Consumo. ESPM. São Paulo.

CASTRO, Ana; MELLO, Joana. (2009). Novos estud. - CEBRAP, São Paulo , n. 84, p. 235-249. Available from <http://www.scielo.br/scielo.php.

COFRÉ, B. (2007). Campamento Nueva Habana: el MIR y el movimiento de pobladores, 1970-1973. Concepción: Ediciones Escaparate.

COFRÉ, B. (2011). El movimiento de pobladores en el Gran Santiago, 1970-1973. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Santiago de Chile.

CORTES, Alexis (2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad.EURE (Santiago), Santiago,v.40,n.119,p.239-260, enero.

DATTWYLLER, Rodrigo. (1999). La Vivienda Social em Chile: la acción del estado em um sigle de planes y programas. Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Nº 45 (1).

DE SOTO, Hernando (2001). El misterio del capital, México, Diana.

DRUMOND, Nathalie Illa Longhi. (2016). O CONFLITO ENTRE MOVIMENTO DOS POBLADORES E ESTADO NO CHILE: quem gere, planeja e controla o território?. Revista Políticas Públicas & Cidades - 2359-1552, [S.l.], v. 2.

FILHO, Pompilio; VERONESE, Marilia. (2012). TRAMAS CONCEITUAIS: uma análise do conceito de autogestão em Rosanvallon, Bourdet e Guillerm. Revista de Ciências Sociais, n. 36 – pp.267-290.

GARCES DURAN, Mario. (2015). El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973. Atenea (Concepc.), Concepción, n. 512, p.33-47,dic.

GIANOTTI, EMANUEL e MONDRAGÓN, HUGO LÓPEZ. (2017). La instabilidad de la forma. Proyectos para barrios populares en Santiago de Chile, 1953-1970. Bitácora Urbano Territorial vol.27 no.1 Bogotá Jan./Apr..

GORELIK, Adrián. A produção da "cidade latino-americana" . (2005). Tempo Social, São Paulo, v. 17, n. 1, p. 111-133, june. ISSN 1809-4554. Disponível em: <http://www.revistas.usp.br/ts/article/view/12456/14233>.

HARRIS, Richard. (2003). A double irony: The originality and influence of John F.C. Turner. Habitat International. 27. 245-269. 10.1016/S0197-3975(02)00048-6.

HIRAO, Flávio. (2015). As questões habitacional e urbana na Venezuela contemporânea. Dissertação (mestrado em arquitetura e urbanismo), Universidade de São Paulo, São Paulo.

LAZARINI, Kaya. (2015). Luta por moradia e autogestão em Buenos Aires: da crise à construção popular do habitat. Dissertação (mestrado em arquitetura e urbanismo), Universidade de São Paulo, São Paulo.

MATHÉY, Kosta (ed.). (1992). Beyond Self-Help Housing. London: Mansell.

MONDRAGÓN, HUGO. (2011). Una visión a partir de dos revistas de arquitectura latinoamericanas de Posguerra: Arquitectura y Construcción [Chile] y Proa [Colombia]. REVISTA BITACORA 18 (1) 2011:55-74 Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

_____. (2010). El discurso de la Arquitectura Moderna. Chile 1930- 1950. Una construcción desde las publicaciones periódicas. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Arquitectura Diseño y Estudios Urbanos. Tesis de doctorado, Santiago de Chile.

PALACIOS, CRISTIÁN e LEYTON, CÉSAR. (2017). Las olvidadas erradicaciones de la ditadura. Entrevista em El Ciudadano. <https://www.elciudadano.cl/entrevistas/las-olvidadas-erradicaciones-de-la-dictadura/12/17/>.

PINTO VEAS, DIEGO. (2012). Estado y pobladores en la configuración del territorio: del campamento nueva habana a población nuevo amanecer territorialidad de los habitantes y configuración espacial generada por las políticas habitacionales implementadas por el estado de chile 1970 – 2009 unidad vecinal nº25 (nuevo amanecer), comuna de la florida. Memoria para optar al título de Geógrafo.

RODRÍGUEZ, A.; SUGRANYES, A. (org.). (2005). Los con-techo: un desafio para la política de vivienda social. Santiago de Chile: Ediciones SUR, pp. 123-138.

SALDIAS, FRANCISCO. (2013). Construcción de poder popular durante el gobierno de Salvador Allende: la experiencia de Justicia Popular en la Población "Nueva Habana"

(1970-1973). XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

SMILES, SAMUEL. (1893). Ajuda-te (self-help). Rio de Janeiro: F. Briguiet & CIA.

VALDIVIA, V., VALLEJOS, R. e KAREN, F. (2012). La alcaldización de la política: Los municipios en la dictadura pinochetista. LOM ediciones, Santiago.

WARD, Peter. (2012). Self-help housing ideas and practice in the Americas. In Housing Policies: Lessons from Latin American Urbanization, Zheng, Bingwe (editor). Institute of Latin American Studies Chinese Academy of Sciences co-publication, Beijing, China.

LA CIUDAD Y LA VIVIENDA EN LA CIUDAD DE MÉXICO 1985-2015). SECTOR MEDIO Y ARQUITECTURA DE LA POBREZA

DRA. EN ARQ. CAROLINA MAGAÑA FAJARDO
Profesor investigador de la Escuela de Diseño de la Universidad Anáhuac México.

RESUMEN: A lo largo del documento, se expondrán la relación entre los factores sociales, políticos, urbanos y constructivos de la forma de habitar de la vivienda social y la vivienda media dentro en Ciudad de México entre 1985 y 2019. Para llevarlo a cabo se realizó una investigación histórica mediante el estudio de material bibliográfico y hemerográfico. También se cotejó la historiografía por morfología arquitectónica durante este periodo.

PALABRAS CLAVE: vivienda social, vivienda media, segregación urbana, Ciudad de México.

Introducción

Después de los sismos de 1985 la concepción de la vivienda tuvo un cambio sin regreso. A partir de los prototipos de "emergencia" que surgieron por el desastre, la vivienda social y media que se ha construido, se ha ajustado a las necesidades de la Ciudad de México de acuerdo al acelerado crecimiento demográfico, a las modificaciones celulares dentro de las familias, a los salarios, la globalización comercial y a las políticas públicas que han ido cambiando cada sexenio en el país.

El documento se encuentra dividido en tres secciones. La primera se narra la evolución de los organismos nacionales y programas sociales de la vivienda y cómo éstos repercuten en la conformación urbana de la Ciudad de México. La segunda, describe la dinámica urbana que se ha suscitado desde 1985 hasta la fecha y, por último las características cualitativas de la vivienda de sector de la pobreza y del sector medio y sus prototipos arquitectónicos correspondientes. Todo ello para culminar con la pregunta a manera de conclusión ¿y que ha sido de la vivienda social en el 2019?.

Organismos nacionales y programas sociales de vivienda.

Un factor clave en estas transformaciones urbanas y de vivienda fue la modernización de la administración pública federal principalmente después de los terremotos ya que el Estado dejó de ser el principal proveedor de servicios públicos dando la entrada a las empresas privadas, de tal suerte que la política habitacional pasó de ser un "rector y regulador" a "facilitador" en las siguientes décadas[1].

Por ejemplo, en la primera mitad de la década de los noventa se inició la consolidación de los organismos nacionales de vivienda como entes eminentemente financieros. A partir de 1991, el Fideicomiso Casa Propia (FICAPRO) recibió fondos del gobierno federal por medio de Banobras y, en 1992, sus líneas de financiamiento provenían de FOVI-Banca, así como del reciclaje de recursos provenientes del INFONAVIT, del FOVISSSTE, de entidades de la administración pública y de los resultados de las concertaciones con otros organismos financieros privados.

Sin embargo, gracias a la reforma del artículo 27 de la Constitución de 1994, que permitió la incorporación de suelo de propiedad social al desarrollo inmobiliario y la comercia-

1 Moctezuma, Vicente. 2017, pag 485.

lización del suelo de uso agrícola[2], dio pie a que los organismos nacionales dejaran de involucrarse en la coordinación y financiamiento de la construcción de la vivienda para sólo dedicarse a la asignación de crédito individuales de vivienda ofertada por el mercado inmobiliario[3]. Y fue así como el sector público y privado diseñaron, concentraron y fomentaron esquemas para el crédito destinado a las diferentes necesidades de vivienda a través de las empresas inmobiliarias que habían empezado a surgir desde la década de los sesenta como Grupo Hir (1960), Sare (1967), Casas Geo (1973) Infonavit (1972), Fovissste (1972) y Consorcio Ara (1977). Incluso, dada la diversidad de hipotecarias y a la competencia entre ellas, se crearon cofinanciamientos, es decir, que combinan el crédito de Infonavit o Fovissste con otro otorgado por la Hipotecaria Su Casita (1994) que se autodenominó como la primera Sociedad Financiera de Objeto Limitado (SOFOL) que operó con créditos del FOVI y quien fue el líder en títulos hipotecarios en 2003[4].(imagen 1)

Tal fue el éxito de estos organismos que durante los sexenios 2000-2006 y 2006-2012 se otorgaron la mayor cantidad de créditos para la adquisición de vivienda nueva en la historia convirtiéndose en un catalizador de la economía nacional [5]. Cabe mencionar que, en el mercado de vivienda de interés social y segmento medio, los desarrolladores de vivienda generalmente están integrados verticalmente, es decir, compran tierras y ofrecen infraestructura junto con la vivienda y una hipoteca. Mientras que los promotores inmobiliarios informales se enfocan en el mercado de la autoconstrucción donde fraccionan los terrenos (algunos sin papeles o ejidales) y los venden sin infraestructura ni servicios[6].

Ahora bien, de la mano de los organismos nacionales de vivienda, han existido diversos políticas y programas sociales en beneficio de la vivienda como la Ley de Participación Ciudadana en 1998, la Ley de Vivienda del Distrito Federal, la Ley de Desarrollo Social del Distrito Federa, la guía de Redensificación habitacional en la Ciudad Interior y en el Programa Nacional de Vivienda (2008-2012) y el Programa Nacional de Vivienda 2014-2018

2 Los objetivos que persiguió dicha reforma fueron: a) dar por terminado el reparto agrario; b) abrir las puertas a la propiedad privada individual y al arrendamiento de la tierra en ejidos y comunidades indígenas; c) permitir el acceso a la propiedad de la tierra agraria, directa o mediante asociación con los ejidatarios, al capital privado nacional y extranjero; d) poner en marcha un proceso de reconcentración de la propiedad y de la producción agropecuaria y simultáneamente liberar la fuerza de trabajo considerada excedente y e) motivar una inversión masiva de capital nacional y extranjero en el sector agropecuario. (Pardilla, 1995, pág 21)

3 Moctezuma, Vicente. (2017). pag 489

4 Softec, pag 132.

5 Salinas Arreortua, L., & Soto Delgado, L. (2019) pag 5.

6 Softec, pág 154

año	Organismos de Vivienda
1925	Dirección de Pensiones Civiles[1] actualmente FOVISSTE
1934	Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas
1945	El Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS),
1945	Banco de la Habitaciones populares
1955	Dirección de Pensiones militares
1958	PEMEX para sus trabajadores
1960	Instituto de Vivienda (INVI)[2]
1963	Banco de México
1963	El Fondo de Operación y Financiamiento Bancario a la Vivienda (Fovi)
1963	El Fondo de Garantía y Apoyo a los Créditos a la Vivienda (FOGA)
1967	Grupo SARE
1970	El INVI se convierte en el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunicad y de la Vivienda Popular (Indeco)
1972-1976	Dirección General de Habitación Popular del Departamento del Distrito Federal
1972	Instituto Nacional para la Vivienda (Infonavit)
1972	Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores al Servicio del Estado (ISSSTE)
1972	El Fondo de la Vivienda del ISSSTE (FOVISSSTE)
1973	Casas GEO
1976	Fondos de Vivienda Militar (FOVIMI)
1977	Grupo ARA
1979	Hipotecarias fueron absorbidas por bancos
1980	HIR como grupo inmobiliario
1981	Fondo Nacional de Habitaciones Populares (Fonhapo)
1982	Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología
1982	Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y de la Vivienda Popular (Indeco)
1982	Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología
1987	En lugar de Fonhapo y Fividesu, se creó el Fideicomiso Casa Propia (Ficapro)
1989	Fondo de Macroproyectos de Fovosi
1994	Hipotecaría Su Casita
1996	Desarrolladores HOGAR
2004	Desarrolladores HOMEX y URBI
2006	Código de Edificación de Vivienda (CEV)

[1] En 1964 Cambia de nombre por el de Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado ISSSTE; En 1972 cambia de nombre a Fondo de Vivienda de Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (Fovissste) 1968
[2] EL INVI se transforma en INDECO

FIGURA 1. Cronología de organismos de vivienda

entre otras. En cada uno se ha intentado dar solución a los problemas urbanos como la redensificación, exclusión, gentrificación, segregación social por mencionar algunos. Y es aquí justamente cuando inicia la coyuntura entre la planeación urbana, las políticas públicas y la clasificación social de la población.

Procesos urbanos

Desde la década de los cuarenta, se han dado los procesos de invasión de terrenos privados y estatales y el Estado lejos de reprimir o desalojar estos asentamientos, los ha asimilado dentro de su política. En la década de los setenta y ochenta -después del terremoto - hubo una expansión hacia las alcaldías consideradas rurales, es decir, sobre

suelo agrícola y forestal; y más tarde en los noventas, los asentamientos se desarrollaron sobre suelo de preservación y rescate ecológico[7].

A partir del siglo XXI- gracias a la modificación del artículo 27 de la constitución en 1994 - los procesos urbanos se fueron modificando con mayor fuerza gracias a la intervención de las empresas inmobiliarias quienes empezaron a diseñar y construir diferentes hitos dentro de la ciudad como los *malls o* centros comerciales, altas torres multifuncionales y urbanizaciones periféricas a gran escala. Por ejemplo, en la alcaldía de Cuajimalpa con la construcción del Centro Santa Fé (1993), el conjunto Reforma 222 (2005) en la alcaldía de Cuauhtémoc, y Plaza Delta en la alcaldía Benito Juárez (2005). En conjunto, este fenómeno generó que el comercio inmobiliario tuviera la oportunidad de intercalar a las diferentes clases sociales mediante la compra y venta de terrenos de bajo precio en colonias de clase baja y construyendo conjuntos habitacionales exclusivos para la clase alta. Si bien esto ha creado cierta integración física entre ambos estratos socioeconómicos, ambos grupos sociales resintieron la segregación y exclusión entre ellos[8]. El resultado fueron dos procesos urbanos: gentrificación[9] y segregación urbana.

La gentifricación[10] ha generado un proceso de jerarquización en zonas de la ciudad que son rehabilitadas para atraer población de estratos socioeconómicos más altos que los oriundos, lo que ha ocasionado que éstos vean mermada su calidad de vida ya que se sienten invadidos, comparados y también desprovistos de la infraestructura básica (agua, luz, drenaje) que deben compartir con los "nuevos conjuntos habitacionales"[11]. Como consecuencia de la gentrificación, surge otro proceso que es la segregación urbana, que no es otra cosa que la división social del espacio urbano[12]. Esta división refleja la estructura social del lugar, es decir, no se trata de una diferenciación casual, ahistórica, o natural, sino la estructura de clases o de la estratificación social.

A lo largo del documento hemos mencionado en varias ocasiones que la sociedad se ha segregado con base en su clase social o nivel socioeconómico. Esta medida econó-

7 Actualmente se manejan los términos de inclusión o exclusión, vistos desde la perspectiva antropológica y socioeconómica (Maya, 2005)

8 Aguilar, Adrian. (2011). 5-30.

9 Se le llama gentrificación según Arreortua (2016), a la "reestructuración de clase y de relaciones sociales en el espacio, a partir de inversión de capital para la satisfacción y atracción de población de mayores ingresos, lo cual genera desplazamiento de población.

10 Arreortua, L. (2016) pag 357-365

11 Gomez-Carmona, G. (2018). pág 1-14

12 Saraví, Gonzalo. 2008. Pág 93-110.

mica y sociológica ha sido utilizada para clasificar a la población depediendo de sus ingresos mensuales, educación y empleo. Con base en ello, es que varias instituciones[13] – Inegi(1983), AMAI(1994), Coneval (2004) - han establecido clasificaciones socioeconómicas por familia. El AMAI, clasifica a las familias en siete niveles tomando en cuenta seis características del hogar como le nivel educativo del jefe del hogar, trabajadores del hogar, baños completos, número de automóvies, cantidad de dormitorios, disponibilidad de internet. Para 2018, el AMAI clasificó a la población en nivel A/B, Nivel C+, Nivel C, Nivel C-, Nivel D+, Nivel D, y Nivel E. (imagen 2).

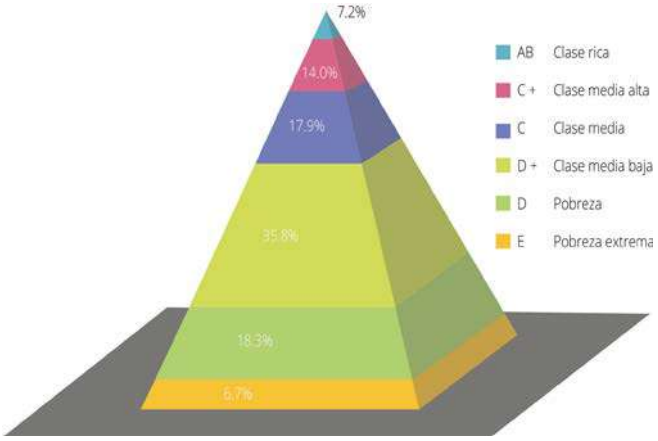


FIGURA 2. Rangos socioeconómicos del AMAI

El urbanismo y la arquitectura se ha apoyado de estos resultados para que con base en ellas clasifique los diferentes tipos de vivienda. Algunas instituciones la dividen en vivienda mínima, de interés social, económica, media, residencial, residencial plus y vacacional[14]

La vivienda de la pobreza

Existen varias definiciones desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo, y multidisciplinario- antropológico, economico, urbano - que definen la pobreza, tal vez porque es un tema constante en México a lo largo de su historia. Según la definición de las eco-

13 El Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) en 1983; para 1994 se crea el índice del Nivel Socioeconómico de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Opinión Pública (AMAI) y por último en 2004 surge el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

14 Softec. (2008), pág.

	RANGO DE PRECIO		AREA	CARACTERÍSTICAS	INGRESOS SM
	Mínimo	$82,000	30m2	1-2 Habitaciones, generalmente no escriturados, con electricidad	2.0 SM
	Social	$88,000 a $220,000	35-50m2	Cocina, estancia comedor, 1-2 recamaras 1 baño, 1 cajón, escriturado, todos los servicios, casas y deptos en condominio	2.0 a 5.0 SM
	Económica	$220,000 a $450,000	50-75m2	Cocina, estancia comedor, 2-3 recamaras 1 baño, 1 cajón, escriturado, todos los servicios, casas y deptos en condominio	5.0 a 11.0 SM
	Media	$420,000 a $1,100,000	65-130m2	Cocina, estancia comedor, 2-3 recamaras 2 o 3 baños, 1-2 cajones, escriturando, todos los servicios, casas y deptos en condominio	11.0 a 26.0 SM
	Residencial	$1,100,000-$2,400,000	90-200m2	Cocina, estancia comedor, 3-5 recamaras 3-5 baños, 2-4 cajones, escriturados, todos los servicios, casas y deptos en condominio	25.0 a 65.0 SM
Be Grand	Residencial Plus	$2,400,000	100-350m2	Cocina, estancia comedor, family room, 3-5 recamaras 3-5 baños, 3-6 cajones, cto de servicio, escriturado, todos los servicios, casas y deptos en condominio	Mayor a 65.0 SM
	Vacacional	$11,000,000	50-500m2	Vivienda nueva en destinos vacacionales con cocina, sala, comedor, family room, 1-4 recamaras, 1-5 baños, 1-6 cajones escriturado, todos los servicios, casas o deptos en condominio	Mayor a 65.0 SM

FIGURA 3. Rangos económicos y superficies de vivienda (Softec, Mexican Housing Overview 2007-2008)

nomías modernas de Amartya Sen, la pobreza no se deduce de la mera posesión de los bienes ni de la utilidad:

> "(...)sino de lo que la persona logre efectivamente hacer con los bienes, dadas las características de éstos, sus características personales y las circunstancias externas que definen el marco de su vida(...) Sus acciones guardan relación directa con los funcionamientos que puede lograr como alimentación, salud, vida social, dignidad y la integración plena"[15]

La pobreza según Sen, se asienta en el enfoque de capacidades como la calidad de vida, las condiciones del trabajo humano y la medición del bienestar a través de índices complejos de desarrollo personal y comunitario. "La condición de pobreza de una persona equivale a algún grado de privación que impide el desarrollo pleno de sus capacidades y en última instancia de su libertad"[16]. El valor los objetos depende de lo que le permitan conseguir de su propia vida, por ello, la identificación del "pobre" como la medición de

15 Ferullo, 2006, pag 13

16 Sen. 1992, pag 1

la pobreza son ejercicios que deben pasar más allá del espacio de los bienes, si no, del campo social (servicios públicos de salud, educación, de ocio).

Esta condición va directamente asociada al ingreso real que la gente recibe de trabajo, pero el valor de todos los objetos depende esencialmente de lo que le permitan a la gente conseguir en términos de su propia vida. En consecuencia, la identificación (quien es pobre y quien es de clase media) monetaria no es el único instrumento que genera capacidades.

Hay ocasiones que cuando afirmamos el concepto de pobreza es sólo comparándolo con el de los no pobres. Sin duda, la penuria de los pobres afecta el bienestar de los ricos. Lamentablemente en terminos cualitativos no es una correlación entre mas ingresos menos pobre es: una reducción de los ingresos de todos los pobres, sin afectar los ingresos de los ricos, no modificará en absoluto la tasa de incidencia.[17]

Lo que es un hecho, es que esta distribución de bienes favorece a los procesos de exclusión y desigualdad. La idea de que el concepto de pobreza es equiparable al de desigualdad tiene una plausibilidad inmediata Ya que la línea de pobreza que se usa para identificar a los pobres es comparándolos con los estándares contemporáneos de la una ciudad, como la ciudad de México. Algunos autores argumentan a favor de la visión de la pobreza en términos de desigualdad y de estratificación social pero tampoco es correcto analizar la pobreza como un problema de desigualdad. Si bien estan relacionadas, ninguno de ellos subsume al otro[18].

La pobreza desde el punto e vista cuantitativo, es una situación o forma de vida que se da ante la imposibilidad de acceso o la carencia de recursos para satisfacer las necesidades humanas más básicas, tanto físicas como psíquicas, e inciden en la baja calidad de vida de las personas: mala alimentación, paupérrimas viviendas, hacinamiento, carencia de servicios mínimos como agua potable, electricidad, drenaje, viviendas deterioradas o construidas con materiales de poca duración (cartón, lámina, madera). (Imagen 4). Coneval lo define en 3 niveles: pobreza alimentaria, pobreza de capacidades y pobreza de patrimonio. Según el AMAI[19], se le considera de pobreza extrema a la propiedad de

17 Sen, 1992, pag 2

18 Sen, 1992, pag 3

19 El Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) en 1983; para 1994 se crea el índice del Nivel Socioeconómico de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados y Opinión Pública (AMAI) que se ha convertido en el criterio estándar de clasificación de la industria de la investigación de mercados en México.

FIGURA 4. Vivienda precaria, foto Carolina Magaña Fajardo

las personas con menores ingresos familiares (entre 1 y 2 salarios mínimos). Esta categoría engloba la invasión de las ciudades perdidas que responde a la demanda de los ciudadanos por habitación, servicios urbanos y cercanía a fuentes de trabajo. Otro tipo es el de ciudades perdidas. Éstas empezaron con gente excluida socialmente que posteriormente fueron absorbidas por la mancha urbana como fue en el caso en las alcaldías de La Magdalena Contreras, Iztapalapa y Gustavo A. Madero.

Dentro de la vivienda popular existen distintas formas de producción: la autoproducción, la autoconstrucción y dentro de éstas, la vivienda progresiva. La autoproducción de vivienda es el proceso de gestión de suelo, construcción y distribución, cuyo control directo está en los usuarios, ya sea de forma individual o colectiva. La autoconstrucción es la forma de producción habitacional en la que el consumidor es al mismo tiempo el productor directo y técnico de la construcción.

La forma mas común de construcción" es la vivienda progresiva es donde el mismo dueño y habitante es quien decide cuánto y cómo edificarla, es decir, se encuentra en un proceso constante de planeación, gestión, diseño, construcción, distribución y consumo dependiendo de las necesidades de la familia[20], por lo que la vivienda está conformada por cuartos zonificados y al final se desdoblará en las zonas necesarias (de dos hasta cuatro cuartos)[21]. Sus acabados varían según las posibilidades de cada familia que abarca desde materiales de desecho (precaria) hasta etapa de acabados donde el material de construcción se queda aparente[22]. De igual manera, la infraestructura en este tipo de vivienda es insuficiente o prácticamente es inexistente. Esta tipología está distribuida a lo largo de la Ciudad de México en zonas o colonias proletarias, como Ciudad Netzahualcóyotl, Naucalpan, Tláhuac, Tultitlán, Chicoloapan y Tlalpan[23].

Dentro de esta catalogación, también existe la vivienda de interés social - como se emplea por el gobierno mexicano la cual se refiere a un segmento de bajo costo de vivienda

20 Bazant, Jan. (2003) pag 96

21 Maya, Esther. (2005). Pág 320

22 Bazant, Jan. (2003).pag 115

23 Aguilar, Adrian. (2011) pág 5-30.

FIGURA 5. Privanza Antillas, tipo C. Sector medio

del sector privado[24]. Generalmente la vivienda es económica y, por lo tanto, su tamaño estará restringido a los costos de la construcción. La mayoría de las personas que acceden a ella perciben menos de cuatro salarios mínimos. La disminución de las dimensiones de la vivienda a comparación de las construidas antes del terremoto de 1985 es evidente, y la ubicación de estos nuevos desarrollos detonan el crecimiento de la mancha urbana que ha crecido descontroladamente.

Para este tipo de vivienda, tanto el Infonavit como el Fovissste han diseñado módulos para la construcción de las viviendas de interés social mismas que varían entre 50 y 60 m2. Todos son del mismo tipo de programa arquitectónico: dos recámaras, alcoba, estancia, cocina, baño y patio de servicio como el Conjunto Santa María, Iztapalapa, CDMX construido por Infonavit en 1993. Sare por su parte, ideó prototipos de Galaxia cuya vivienda oscilaba entre 180 mil a 2 millones de pesos como el conjunto en Peñón del Marques II, en Iztapalapa (imagen 5).

Vivienda media

Ahora bien, el siguiente estrato social es el de la vivienda media, que tienen mayores posibilidades para la realización y crecimiento económico individual y familiar para adquirir por medio de créditos una propiedad. Generalmente es la población que percibe mensualmente entre 11 mil 600 pesos y 84 mil pesos[25]. La mayoría cuenta con seguro de salud, principalmente proporcionado por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Presenta un nivel de años de escolaridad superior a la media, la mayor parte de su gasto

24 Céline Jacquin, (2012) pág 10

25 Fuente de ingresos según AMAI, 2019

se invierte en transporte, alimentos y pago de servicios y pueden poseer hasta un automóvil[26].

La fisonomía de la vivienda media proyecta para sus ocupantes, valores de orden, armonía, equilibrio, tranquilidad y seguridad, justamente opuestos a los del urbanismo popular, por lo que generan la sensación de estar en un lugar "mejor" a las colonias populares en donde la diferencia radica tanto en el espacio construido como en el entorno social[27]. Al paralelo, el poder poseer una "propiedad" le otorga otro valor simbólico, tal como lo demuestra el estudio realizado por Vicente Moctezuma (2017), ya que el ser meritorio de obtención de un crédito hipotecario tiene un peso importante ya que genera el estatus de "propietario". El valor intrínseco de este adjetivo no sólo refleja la "superación familiar", sino también la transferencia de riquezas a sus descendientes, a tener una mayor seguridad y certidumbre frente a las vulnerabilidades económicas que enfrenta el país. Por tanto, ante esta premisa, la gente le da más importancia a la "propiedad" en sí misma y al equipamiento urbano que a su localización (lejanía de servicios como escuelas, trabajo y centros comerciales)[28].

De acuerdo con las investigadoras Judith Villavicencio y Maria Teresa Esquivel (2006), los conjuntos habitacionales se clasifican de acuerdo con su tamaño en: conjuntos pequeños, medianos y grandes.

Conjuntos pequeños: son las que tienen entre 40 y 150 viviendas. Se caracterizan por disponer de pocas áreas de uso colectivo y, si las hay, son andadores, jardines o estacionamientos. Asimismo, existen áreas que son utilizadas para almacenamiento privado de las familias (tendido de ropa o guardado de muebles, bicicletas, llantas de coches, etcétera). Conjuntos medianos: cuentan con alrededor de 151 y 600 viviendas; tienen áreas de jardín, estacionamientos, juegos infantiles con cierta datación de mobiliario urbano y en algunos casos caseta de vigilancia. Y conjuntos grandes: tienen entre 601 y 1,300 viviendas. Además de las características citadas anteriormente, tienen espacios deportivos, vialidades interiores, explanadas y algunos servicios como guarderías, comercios, equipamiento de salud, centro social, oficinas, etcétera[29].

26 Aguilar, Adrian. (2011). Pag 5-30.

27 Moctezuma, Vicente. (2017)..

28 Moctezuma, Vicente.(2017).,

29 Villavicencio, Judith y María Teresa Esquivel. (2006).

Las inmobiliarias privadas y estatales que han promovido créditos y construido en este sector de la vivienda, han diseñado prototipos que por lo general tienen entre 1 y 3 recámaras, sala, comedor, cocina, uno o dos baños, closets, patio de servicio y áreas comunes que varían según los tamaños de los conjuntos habitacionales. El tamaño de los departamentos varía entre 50 m2 hasta 80 m2. El espacio es pequeño para familias de 4 integrantes, pero como se mencionó anteriormente, la zona tiene la infraestructura suficiente para abastecer a la población. (Imagen 6)

La mayor parte de este sector de la población habita en unidades habitacionales, que son los conjuntos más grandes que concentran la vivienda unifamiliar y departamentos, como el Conjunto Copilco, Torres de Mixcoac, Centro Urbano Miguel Alemán (CUPA), el Conjunto Urbano Presidente López Mateos en Tlatelolco, la Unidad Independencia, la unidad Lomas Hermosa, la Villa Olímpica, Conjunto Iztacalco, El Rosario, la Mayeguera y Los Culhuacanes. Todos ellos se localizan desde sus inicios en la periferia en la década de los sesenta y con más de 1,500 viviendas, sobre grandes extensiones de terrenos en construcciones de tipo horizontal y baja densidad ocupacional.

Y bien, ¿qué fue de la vivienda social en 2019?

Durante el siglo pasado el crecimiento urbano fue hacia las zonas rurales y al suelo de rescate ecológico. A partir del siglo XXI, el gobierno empezó a preocuparse con el crecimiento hacia la periferia, el alto costo del suelo y los problemas sociales (movilidad, inseguridad, viviendas abandonadas). Por ello se crearon durante los dos sexenios con el presidente Felipe Calderón (2006-2012) y Enrique Peña (2012-2016) una Guía de Redensificación habitacional en la Ciudad Interior y modificaciones en el Programa Nacional de Vivienda (2014-2018). En estas propuestas se postula una política de redensificación central por medio de una reestructuración en la planeación para aprovechar la infraestructura existente. Para ello se generan nuevos esquemas de créditos y subsidios para edificar en los perímetros de la mancha urbana e incentivando la sostenibilidad, sin em-

bargo, la gente de escasos recursos no puede acceder a ella. Sólo los niveles medios y altos[30].

Pese al esfuerzo gubernamental, estas condiciones aún siguen presentando las mismas problemáticas de gentrificación y segregación urbana de antaño. Es más, ha empeorado debido a la crisis inmobiliaria de 2010, la cual llevó a la ruina a varias de ellas como Sare, Geo, Ara, Homex, Sadasi entre otras. [31]Esto ocasionó que las construcciones quedaran inconclusas debido a que la gente dejó de pagarlas (ya que en ese momento cada vez que el salario mínimo aumentaba, también crecía el crédito) y que ya no es redituable para las grandes empresas inmobiliaras.

> (...)Y esto es el principal problema, que la política de crédito a la vivienda ha sido un fracaso para atender a la gente más pobre, esas que supuestamente eran de interés social fracasaron", sentenció la investigadora de Oxfam. (...) Las únicas facilidades del gobierno para que los más pobres logren adquirir una vivienda, se otorga sólo a los trabajadores del sector formal, que no alcanza la mitad de la población económicamente activa, según el Inegi"[32].

Esto equivale a decir que estamos frente a un problema de injusticia distributiva de vivienda ocasionada por la inequidad que le otorgan las inmobiliarias a un negocio que no es redituable. Y por último, que la segregación urbana y social seguirá vinculada con los prototipos arquitectónicos diseñadas por instancias del gobierno y privadas ubicadas en lugares apartados con poco infraestructura y movilidad.

30 Hastings, 2008, pag 5-7

31 Hastings, 2008, pag 9

32 Altamirano, 2019, pag 1

Referencias

ALTAMIRANO, Claudia (2019). «Cinco millones de casas abandonadas muestran el fracaso de la estrategia para dar vivienda a los más pobres.» *Animal político*, 14 de marzo.

AGUILAR, Adrian (2011). «Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la CDMX.» *EURE* Vol. 37 (Núm. 110): 5-30.

ANDRADE, Jorge, entrevista de Carolina Magaña Fajardo. (2009). *Conjuntos habitacionales en la CDMX* (7 de julio).

ARREORTUA, L.(2016). «Política de vivienda en la zona metropolitana del Valle de México: entre la gentrificación y la segregación.» *Estudios Geográficos* Vol. 77 (Núm. 280): 357-365.

AYALA, Enrique. (2010). «Habitar en la globalización.» En *Antologías*, de Enrique Ayala. CDMX: UAM Xochimilco.

BAZANT, Jan. (2003). *Viviendas progresivas. Construcción de vivienda por familias de bajos ingresos.* CDMX: Trillas.

BOURDIEU, P. (2002). «Efectos de lugar.» Argentina: EC.E.

CLASEMEDIA. 2019. «Milenio.» https://www.milenio.com/negocios/cuanto-debes-ganar-en-mexico-para-ser-de-la-clase-media.

CANIGGIA. (1995). *Tipología de la edificación: Estructura del espacio antrópico.* Madrid: Celeste.

CANIGGIA, G. (1995). *Tipología de la edificación. Estructura del esapcio antrópico.* Madrid: Celeste.

CÉLINE JACQUIN, (2012), « Producir y habitar la periferia. Los nuevos conjuntos de vivienda de bajo costo en México (ZMVM) », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En ligne], 41 (3) | mis en ligne le 01 août 2013, consulté le 23 août 2019. URL : http://journals.openedition.org/bifea/186 ; DOI : 10.4000/bifea.186

CHIHUAHUA, Crónica de (2019). «Crónica de Chihuahua.» http://www.cronicadechihuahua.com/Las-clases-sociales-en-Mexico.html.

ESQUIVEL, MariaTeresa. (2003). «El uso cotidiano de los espacios habitacionales: de la vecindad a la vivienda de interés social en la CDMX.» *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* VIII (146 (129)).

FERULLO, Hugo. 2006. «El concepto de pobreza en Amartya Sen.» XXIV (66).

GARCÍA Peralta, B. (2013). Vivienda social en México (1940-1999): actores públicos, económicos y sociales. *Cuadernos De Vivienda Y Urbanismo*, *3*(5). Recuperado a partir de https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/5527

GOMEZ-CARMONA, G. (2018). «Gentrificación contemporánea y derecho a la ciudad: la defensa del espacio urbano en la Ciudad de Méico.» *Revista de urbanismo* 39: 1-14.

HASTINGS, I. (2008). El problema cualitativo en la producción del hábitat popular en la Ciudad de México: análisis cualitativo de la vivienda popular.*Informes de la Construcción, 60*(511), 25-40. doi:http://dx.doi.org/10.3989/ic.2008.v60.i511.744

INEGI (2015). *Pobreza en CDMX.* Último acceso: 25 de 07 de 2019. https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/DistritoFederal/Paginas/pobreza_municipal2015.aspx.

JORGE Cervantes, y Esther Maya. (2005). «Vivienda. Conjuntos habitacionales.» En *Urbanismo y vivienda*, de Green Fernando, 358-369. CDMX: Facultad de Arquitectura, UNAM.

LAZCANO Martínez, M. (2005). El acceso al suelo y a la vivienda de los sectores informales: el caso de la ciudad de México. Revista INVI, 20 (54), 18-54

LÓPEZ Santillán, Ricardo. (2007). Pretty, clean and safe stuff: Use and appropriation of urban space of a Mexico City's middle-class segment. *Alteridades, 17*(34), 9-25. Recuperado en 23 de agosto de 2019, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172007000200002&lng=es&tlng=en.

MAYA, Esther. (2005). «Los derechos habitacionales y su impacto en la Planeación Metropolitana del Valle de México,.» En *Urbanismo y vivienda*, de Greene Fernando. CDMX: Facultad de Arquitectura, UNAM, CIEP.

MOCTEZUMA, Vicente. (2017). «Experiencia y significados simbólicos de los habitantes de conjuntos urbanos de interés social en México: segregación, diferencia y distinción.» *Estudios demográficos urbanos* Vol.32 (No. 3).

MORENO&HAYDEÉ. (2008). «La habitabiliddad urbana como condición de calidad de vida.» *Palapa* III (II): 47-54.

ONU. 1996. «ONU/Habitat.» *El derecho a una vivienda adecuada.* Último acceso: 10 de junio de 2019. https://www.ohchr.org/Documents/Publications/FS21_rev_1_Housing_sp.pdf.

PEREZ, Enrique, y Clemencia Santos. (2011). «Diferenciación socioespacila en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.» *Investigaciones geográficas, boletín del Instituto de Geografía, UNAM* (Núm 74): 92-106.

SÁNCHEZ, Liliana.(2007). «Fragmentación social y planeación territorial.» *Bitácora urbano/territorial* Vol. 1 (Núm. 200): 28-39.

SALINAS, Luis.(2013). «Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad e México.» *GeoGraphos: Revista Digital para estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales* Vol. 4 (Núm. 44): 281-304.

SALINAS Arreortua, L., & Soto Delgado, L. (2019). Política de Vivienda en México: entre la expansión y el retorno al centro. *Investigaciones Geográficas, 0*(99). doi:http://dx.doi.org/10.14350/rig.59751

SARAVÍ, Gonzalo. (2008). «Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la CDMX.» *Eure* XXXIV (Núm. 103): 93-110.

SEN, Amartya. 1992. «Sobre conceptos y medidas de pobreza.» *Comercio exterior,* 42 (4): 13

VEIGA, Danilo. (2009). «Desigualdades sociales y fragmentación urbana.» En *Otro desarrollo urbano: ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática*. Buenos Aires.

VILLAVICENCIO, Judith y María Teresa Esquivel. (2006). *Conjuntos y unidades habitacionales en la Ciudad de México. En busca de espacios sociales y de integración barrial.* CDMX: UAM Xochimilco.

WAISMAN, M. (1993). *El interior de la historia. Historiografía para uso de latinoamericanos.* Colombia: Escala.

MESA Nº 51

Recuperar la metrópoli iberoamericana: la memoria del tejido urbano

COORDINADORES
DOMINGO SÁNCHEZ FUENTES, Universidad de Sevilla, España
VIRGINIA ARNET CALLEALTA, Universidad Mayor, Chile

REVELANDO LA HISTORIA DEL TERRITORIO COMO SOPORTE DE UNA NUEVA DISCIPLINA METROPOLITANA. APROXIMACIÓN LA COMPLEJIDAD DE LA METRÓPOLIS IBEROAMERICANA MEDIANTE EL ANÁLISIS CARTOGRÁFICO

ANTONELLA CONTIN
MSLab, Politecnico di Milano, Italia

BLANCA DEL ESPINO HIDALGO
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico - Universidad de Sevilla, España

SAÚL ALCÁNTARA ONOFRE
Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México

RAMÓN REYES RODRÍGUEZ
Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México

OLGA CLARISA BECERRA MERCADO
Universidad de Guadalajara, México

GUSTAVO RODRÍGUEZ DE LA VEGA
Universidad Iberoamericana Torreón, México

RESUMEN: El presente trabajo trata de revelar la manera en la que la herencia recibida de los ambientes pasados de la ciudad funciona aún hoy como soporte de la metrópolis contemporánea, utilizando un acercamiento basado en el entendimiento de la complejidad metropolitana mediante la identificación y el estudio de dinámicas concretas a través de cartografía y el mapeado selectivo de datos y estructuras. Para ello, se han seleccionado como casos de estudio tres metrópolis mexicanas: Guadalajara, Ciudad de México y Torreón. Se comenzará por un entendimiento de la estructura del territorio subyacente, se estudiará la cartografía histórica para la comprensión de los procesos y dinámicas y, finalmente, se incorporará el tejido metropolitano actual para revelar las estructuras subyacentes como herencia, permanencia y soporte.

PALABRAS CLAVES: Disciplina metropolitana, complejidad metropolitana, análisis cartográfico, herencia territorial, sustrato histórico-geográfico

Introducción

La complejidad[1] está relacionada con el tiempo y su dramatismo, la historia, la geografía y la memoria. De no ser considerada, aparece el riesgo de la globalización mal entendida, que priva a los territorios de su identidad y cultura. Este texto quiere analizar nuevos procesos y fenómenos metropolitanos que, en un primer acercamiento a su estudio, parecen haberse desconectado por completo de los orígenes históricos y geográficos de la ciudad en su concepción tradicional, esto es, su patrimonio urbano-territorial. Queremos mostrar cómo la herencia recibida de los ambientes pasados de la ciudad funciona aún hoy como soporte de la metrópolis contemporánea, utilizando un acercamiento basado en el entendimiento de la complejidad metropolitana mediante la identificación y el estudio de dinámicas concretas a través de la cartografía. Por supuesto, la topografía o la presencia del agua, es decir, la geografía, son grandes condicionantes territoriales de los proyectos metropolitanos. Finalmente, a las grandes obras metropolitanas se incorporará el tejido metropolitano actual, que permitirá revelar las estructuras subyacentes.

La cuestión de la memoria a urbana a escala metropolitana

Geografía, Mitología e Historia como interpretación de la dimensión metropolitana

Actualmente, el espacio urbano tiende a ser expansivo y dinámico en su territorio. Ante la dificultad de describir esta estructura cambiante mediante estadísticas e indicadores tradicionales, se propone una experiencia espacial capaz de generar cambios innovadores sociales, históricos, económicos y espaciales en la sociedad. En lo espacial, la dimensión metropolitana cuestiona las centralidades pasadas, dando lugar a nuevas centralidades más conectadas a la red de infraestructuras regionales que a los contextos locales. La imagen local de un lugar viene dada a través de la geografía, que es, sobre todo, historia construida a través de imágenes mentales y evidencias arqueológicas. Desde este punto de vista, América Latina sólo puede ser percibida a través de la percepción imaginaria que lleva a descubrir su esencia. Si nos preguntamos cómo serán las futuras ciudades y sus nuevas centralidades metropolitanas, no podemos ignorar el valor de su ubicación estratégica ligada a procesos históricos. Por otra parte, la historia sitúa todos los lugares en un punto geográfico preciso, reforzado por las narraciones épicas. La geografía, la historia y el mito se combinan en la contemporaneidad con las

1 Complejidad: Característica cualitativa de un sistema, es decir, de un conjunto orgánico y estructurado de partes en interacción, que le hace asumir propiedades que no derivan de la simple yuxtaposición de las partes.

conexiones aéreas y ferroviarias, que representan nuestra manera de relacionar lo local con el espacio y el tiempo, ya desvinculados.

La metrópolis latinoamericana es hoy una región urbana de millones de habitantes. Según Sassen (2009), su posición territorial estratégica las ha convertido históricamente en un centro para las relaciones entre continentes, países, etnias o religiones, lo que las torna en depósitos culturales de capital humano. Sin embargo, en el entrelazamiento entre lo global y lo local más débil, la ciudad corre el riesgo de no tener más sentido. Así, el crecimiento de la escala urbana debe gestionarse sin perjudicar la estructura socioeconómica y la imagen de la ciudad: una gestión consciente del paisaje y del patrimonio cultural, un proyecto basado en la sostenibilidad ecológica, económica y social permitirá construir un consenso entre los actores, las administraciones públicas y los inversores privados. Esto reforzaría la adecuación entre el lugar y los habitantes, considerando el paisaje urbano como patrimonio cultural construido, esencial para entender el término bien público (Portugali, 2000).

Una imagen metropolitana: la orografía y la geografía interpretadas a través del estudio de la topografía urbana

La representación del proyecto, que establece una relación sin precedentes entre imagen y territorio a través del uso de la imagen icónica, o más bien de un poder arquitectónico memorable y comunicativo, fue ya enunciado por Kevin Lynch (1960) en los años 60. Su definición de "hitos" del espacio urbano, reflejados como puntos en sus mapas mentales, está estrechamente ligada a la de identidad local y la singularidad del sitio, lo que genera una apropiación intelectual del mapa. Sobre esto, la escuela italiana y, más concretamente, milanesa, ha destacado el valor local del lugar fundacional contemplado desde la perspectiva global (Choay y d'Alfonso, 1986). Este salto de escala incorpora una nueva red de relaciones, pero también mantiene la memoria de los tejidos urbanos anteriores a través de la incorporación de las formas y la arquitectura.

Posteriormente, cuando las ciudades han alcanzado la escala de la región metropolitana que precisa de una nueva organización física y de su imagen, el nuevo organismo urbano comienza a verse como una red de edificios sin unidad aparente, formada por fuerzas externas con motivos programáticos y por un urbanismo de la recombinación (Shane, 2005), más que por una configuración en sí del sistema urbano. Más tarde, Lynch se preguntaba si todavía era posible captar el sistema urbano en su conjunto, como una ciudad operativa total y física. Para ello, necesitaremos regular las transiciones de escala y tiempo mediante la cartografía multiescalar de puntos de contacto, que hacen posible la acumulación y la aparición de nuevos atractivos regionales.

Una vista total del suelo: los mapas de Leonardo como modelo

Como decíamos, este trabajo propone una manera de concebir la ciudad donde la sociedad sigue siendo su sujeto: un pueblo que ha encontrado, entendido, imaginado y creado el punto de apoyo respecto a un territorio dado, mapeándolo, interpretando su geografía y construyéndolo a través de actos de fundación realizados por una institución pública o común. En los mapas de Leonardo, el suelo se construye y orienta sobre la geografía, aceptando una serie de reglas para la situación de los elementos mínimos de intervención. Su morfología se hace visible a través de signos, reproducidos a través de mapas axonométricos en los que se identifican los puntos geográficos de apoyo para ofrecer una visión aérea, como efectuada por cuerpos voladores extemporáneos a su época. El uso de la axonometría es estratégico, pues incorpora una conceptualización mental sobre la perspectiva. El valor de estos mapas radica en ser el intento de producir una visión total del suelo modelado a través de puntos. Además, estos mapas son un primer ejemplo de lo que Lynch llamará mapas dinámicos, refiriéndose al diseño de un plano basado en un sistema retórico-persuasivo superpuesto al espacio real que incorpora de significados dinámicos, para ser pensados y memorizados, y luego estructurados en formas narrativas no codificadas.

Tres puntos de apoyo para una comprensión de la metrópolis desde la cartografía

Mapa y selección de puntos. El primer punto de apoyo, el geográfico

Si nos remitimos al asunto de Lynch sobre la naturaleza y el ser de la ciudad como fenómeno espacial, manteniendo como objetivo la investigación del pensamiento espacial en un cambio del paradigma urbano al regional metropolitano, necesitamos crear mapas mentales que incorporen este salto de escala. Al aumentar la complejidad, las posibilidades de la biografía urbana, la crónica social y la historia se multiplican. La cuestión es, por tanto, cómo seleccionar los puntos de apoyo para construir un mapa que nos permita pensar en el espacio y dar continuidad a la biografía urbana y humana. Lucien Febvre (1922) trata el argumento del punto de apoyo al hablar de la penetración de las sociedades en las regiones exploradas: es un punto de apoyo geográfico, el mismo que permitió a Leonardo dibujar el mapa de Imola con extrema precisión, habiéndolo ideado mentalmente. Esta noción de puntos de apoyo es muy relevante, pues introduce o un principio de variedad en la monotonía de las divisiones geográficas. Gracias a este principio, junto al elemento biológico que el estudio de las regiones botánico-climáticas nos ha llevado a considerar de forma prevalente, reaparece el elemento topográfico, variado, rico en posibilidades y complejo.

El segundo punto de apoyo, el histórico: los paisajes psicológicos del arte

El planteamiento sobre cómo integrar la complejidad de la parte en el todo, la discontinuidad histórica en lo normativo y la negociación, pone de relieve el poder que los objetos han adquirido, especialmente en los espacios interiores, constituyendo un paisaje semiótico y simbólico frente a la imagen entendida como simple acumulación de atributos decorativos. La imagen, que funcionaba como un fondo, es ahora un elemento esencial que deben producir los hitos y los paisajes interiores. Esta condición revela la división entre imagen y fundación y, a falta de un nuevo patrón de ciudad metropolitana, llama la atención sobre la idea de ciudad, suponiendo el fin del diseño puramente pragmático (Lynch, 1991).

FIGURA 1. Un mapa de Imola, Leonardo da Vinci (1502). Fuente: Royal Collection Trust, registro RCIN 912284. Dominio público según Art. 29 de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Las condiciones básicas para el significado y el valor de un lugar, incluso a la escala de la región metropolitana, son condiciones que Lynch llama potencial geográfico, histórico y artístico. El Renacimiento cuestionó el valor de los objetos del pasado por su acción evocadora capaz de generar la permanencia de una nueva forma urbana. Aún hoy, pues, es necesario salvaguardar la memoria de la herencia urbana a través de tipos históricos como intermediarios simbólicos y culturales. Este es el tema de los paisajes psicológicos del arte de Focillon (1948) que, modificando los bienes históricos mediante cambios en su función, insertan nuevas temporalidades en las anteriores y crean experiencias espaciales inéditas.

El tercer punto de apoyo, el de la imagen surrealista: la imagen y el subconsciente como nueva organización simbólica

Con el abandono de la verdad absoluta y la percepción de la crisis de lo moderno, nace la conciencia de que dentro del espacio y el tiempo metropolitano ha habido una alteración de los códigos conocidos. El laberinto metropolitano necesita hoy de un nuevo entendimiento. Un bosque de signos, señales y símbolos del pasado y del presente que deben ser reconsiderados a través de una nueva semántica, y luego recompuestos de forma sintáctica unitaria y comunicativa. Aragon (1926) presenta en "El Aldeano de Paris" el tercer punto de apoyo de la metrópolis contemporánea: la imagen surrealista y subconsciente como nueva organización simbólica. Los espacios se describen de manera surrealista, combinando la precisión topográfica una apertura hacia lo indescriptible que produce una serie de imágenes nodales, una caracterización de los nuevos tipos. Otros autores como Shane (2008) introducen lo surrealista al describir los nuevos espacios de las heterotopías, o como Lynch (1960), que identifica el significado simbólico del lugar. En la escala metropolitana, por tanto, la dimensión sociológica, antropológica o psicológica no es subjetiva, sino que está ligada a la interpretación de la subjetividad objetiva del que interviene sobre ella. Así, al valor tradicional de lo histórico se suma hoy el reconocimiento al valor del ambiente y de la contemporaneidad.

Crecimiento sostenible del metabolismo urbano: transformación, sustitución, mantenimiento. Entre paisajes y biografía urbana.

Muchos estudios se centran en la sostenibilidad de los procesos de desarrollo y transformación antropológicos, sociales, tecnológicos, económicos y de gestión. El consumo de energía, materiales y, especialmente, suelo, debe considerarse como el consumo de un bien dentro de un enfoque metabólico que hace hincapié en las cuestiones ecológicas de las diferentes partes implicadas. Se hace entonces relevante la componente temporal de

la metabolización vista como proyecto del ciclo de vida, en relación con las cualidades espaciales vinculadas a ella, o incluso como herencia generacional. Esto no se limita a las cuestiones energéticas o de construcción sostenible, sino que debe considerarse en una perspectiva de crecimiento continuo, lo que inevitablemente implicaría un impacto en las estructuras, la movilidad, los estilos de vida, las instituciones y el uso de recursos de disponibilidad limitada, respetando las necesidades humanas esenciales: la calidad de vida y, por tanto, la calidad del entorno en el que esta se desarrolla. El modelo propuesto debe ser, por tanto, sistemático, creativo y participativo, para el que se proponen tres operaciones metabólicas:

> Transformación, referida a un cambio estructural del sistema y de su funcionamiento, no sólo a escala del territorio, sino también con respecto a los centros urbanos históricos. El espacio, energía y material liberados por la nueva escala deberá ser sostenible mediante la integración de las secuencias de nuevos hitos y paisajes.
>
> Sustitución, como una operación típica de las zonas desocupadas, lo que implica un replanteamiento global de la estructura y el trazado de nuevos referentes locales.
>
> Mantenimiento, una operación propia de los centros y tejidos históricos que hoy en día es cada vez más aplicable a contextos ambientales heterogéneos y extendidos, y que permite el paso del uso al símbolo.

En este proceso, los problemas de consenso y participación están vinculados a la dimensión psicológica del juicio individual, eligiendo entre la aceptación o el cambio de la diversidad y la pérdida de la identidad; y también al problema de la globalización y a la necesidad de homogeneizar espacios, historias, usos y valores, que ponen en crisis al yo individual. Así surge la cuestión de definir nuevos hitos espaciales como mapas mentales vinculados a la identidad local, como parte de nuevas ciudadanías múltiples -usuarios urbanos, turistas- procedentes de otros lugares, y por lo tanto no más ligadas a orígenes y pertenencias de raíces étnicas locales. Estas ciudadanías traen consigo una doble petición: por un lado, dislocarse en el espacio a velocidades muy altas; por otro lado, reubicarse, ralentizando el ritmo de los movimientos y asumiendo una relación "uno a uno" con la espacialidad. Este es el intercambio simbólico del que habló Baudrillard (1976), esencial para una relación intergeneracional entre los grupos heterogéneos que constituyen la ciudadanía.

Por otra parte, decíamos que estos procesos metabólicos -transformación, sustitución y mantenimiento- se producen en cuanto al consumo de energía, materiales y suelo, es decir, mediante una transformación del territorio que podemos asociar al concepto

contemporáneo del paisaje. En el contexto de este trabajo, cobra especial fuerza la definición más reciente de paisaje aportada por la Carta del Paisaje de las Américas (Peñalosa et al. 2018), que distingue cinco estratos en el paisaje americano, todos ellos vinculados con cuestiones ya abordadas en epígrafes anteriores: el condicionamiento de la naturaleza primigenia, que habla de geografía; el aspecto metafísico del paisaje como cosmovisión, que habla del mito; el palimpsesto cultural como testigo de la biografía territorial, que habla de historia; la ética ambiental como principio, que habla de sostenibilidad; y las interrelaciones en el paisaje como signo de la identidad americana, que hablan de comunidad.

Estos principios basados en la idea de paisaje permiten, precisamente, efectuar el salto de escala desde la biografía urbana a la biografía regional o metropolitana, así como entender la dimensión histórica de la misma a través de la evolución de su metabolismo en el territorio. En Europa existen hoy ciudades que, lejos de haber crecido en su consumo de suelo, han decrecido en cuanto a su extensión espacial, pero su metabolismo ha aumentado en términos de consumo de energía y materiales, de mano, como decíamos, de los nuevos nodos de transporte y comunicación que han dinamitado las relaciones entre la ciudadanía, los recursos, el tiempo y el espacio. La Córdoba del califato omeya o el Lacus Ligustinus (el estuario del Guadalquivir en la Edad Antigua), en el sur de España, encajarían en la definición de Sassen como metrópolis o ciudades-región, basadas en una localización precisa, el punto de apoyo geográfico, que las convertía en centros neurálgicos de intercambio de personas, mercancías, culturas e información. La biografía metropolitana se entiende desde la estructura de su territorio y vías de comunicación, desde las huellas de su geografía transformada a través de los siglos, pero también desde la existencia de hitos que han sustituido su uso como lugares de culto (el templo de Melkart y posteriormente de Hércules) o como centro del poder (la ciudad de Medina Azahara erigida por Abderramán III) por una función simbólica y rememorativa, estrechamente ligada a una marca en el territorio que nos recuerda a los límites de las ciudades-región desaparecidas, y que están íntimamente ligados a la construcción, percepción e interpretación contemporáneas de sus paisajes (Medina Azahara como baluarte en la cadena montañosa, el templo de Melkart como islote al borde del océano).

Herramientas de análisis cartográfico para las metrópolis de América Latina como casos de estudio

Este trabajo parte, como premisa, de la necesidad de crear una Práctica de la Disciplina Metropolitana[2], un corpus disciplinar que integre el conocimiento urbano y arquitectónico con competencias transversales y de gestión cuyo objetivo final sea desarrollar una competencia metropolitana específica y cada vez más necesaria mediante la consideración de sus valores, mejorando así la calidad de la comprensión de los potenciales locales en una perspectiva a largo plazo. La búsqueda de la calidad urbana, que trata de la complejidad de las nuevas funciones y geografías (Waldheim, 2009) vinculadas a las dinámicas metropolitanas, necesita mapas que aporten las trazas de la geografía y la historia (Secchi, 1986). Así, se podrá comprender una geografía lógica (Rossi, 1966) capaz de mantener el sentido de lugar y, al mismo tiempo, funcionar de catalizador para el futuro (Frampton, 1999). Para ello, reponemos considerar estos ejemplos como proyectos de urbanidad (Choay, 1994) para la producción de una forma cívica coherente (Frampton, 1999). En la escala metropolitana, la infraestructura verde y, en particular, las cuencas hidrográficas, son los "nuevos monumentos" (Rossi, 1966). Según Valverde y Medeiros (2012), las ciudades a menudo carecen de la presencia de la naturaleza de la que dependemos para nuestras necesidades básicas. El agua es uno de los elementos más importantes entre los recursos naturales. Además, ambos conjuntos amenazan la disponibilidad a largo plazo de agua dulce y la calidad de vida de los ciudadanos, problema agravado por la variabilidad de las precipitaciones debida al cambio climático. A través del análisis de la memoria territorial de tres ciudades mexicanas en las que el agua supone una seña de identidad y un patrimonio territorial fundamental, podremos prever su propio crecimiento e inspirarnos para una mejor Práctica de la Disciplina Metropolitana.

Guadalajara y la región del Lago Chapala: el otro lado de la metrópolis de Guadalajara

Con 4,5 millones de habitantes aproximadamente, Guadalajara tiene una morfología territorial compuesta por valles al centro, montañas al poniente y al sur, depresiones territoriales al norte (barranca por donde corre el río Lerma), y la existencia del lago más grande del país al sur-sureste; el Lago de Chapala. Se estima que el 70% del agua que se

2 La Práctica de la Disciplina Metropolitana es un concepto originado en el laboratorio MSLab (Dastu, Politecnico di Milano) que está siendo actualmente aplicada a una selección de metrópolis europeas y latinoamericanas en el marco del proyecto TELLme - Training for Education, Learning and Leadership towards a new METROPOLITAN discipline, ERASMUS+ PROGRAMME 2014-2020, Grant Agreement Number: 2017-1-IT02-KA203-036974.

consume en la metrópolis proviene de este lago. Sin embargo, pese a esta relación vital entre la metrópolis y el lago, a principios del siglo xx, se realizaron acciones que desecaron el cuerpo de agua para aumentar la superficie agrícola para cultivo, cerca de 50 mil hectáreas fueron cercenadas al lago (Boehm, 2005), afectando la ecología, y transformando el paisaje.

FIGURA 2. Plano del canal para establecer la comunicación entre la laguna de Chapala y la ciudad de Guadalajara. Fuente: Mariano Otero,1840. Fuente: Suprema Corte de Justicia de la Nación. Dominio público según Art. 29 de la Ley Federal del Derecho de Autor.

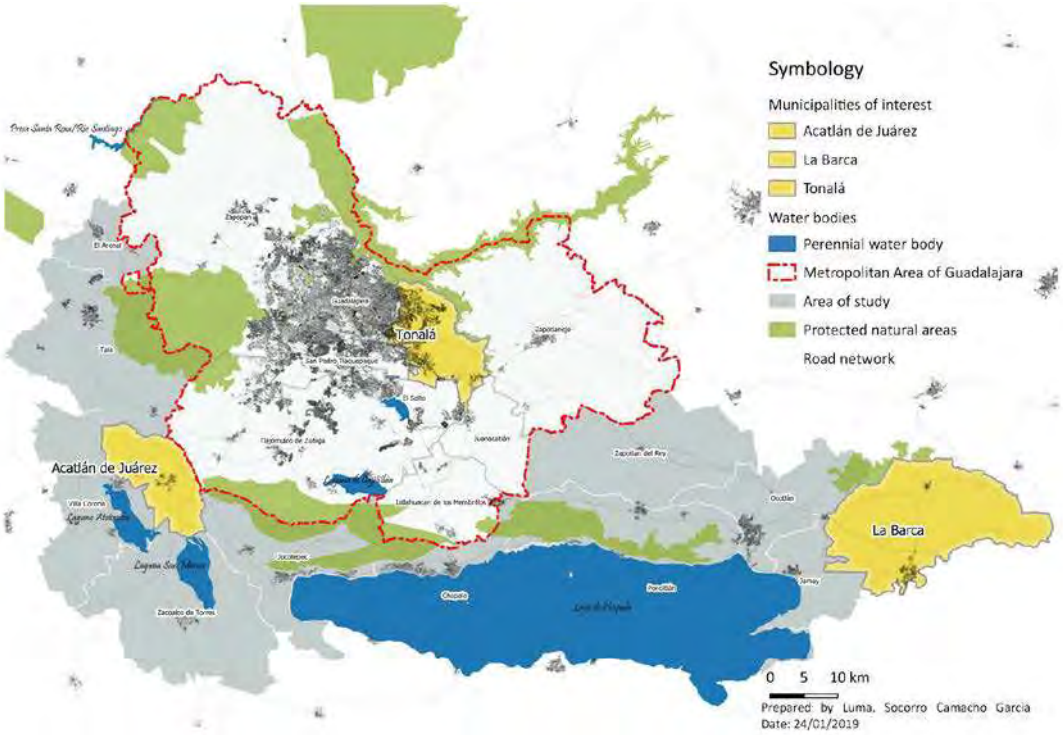


FIGURA 3. Área Metropolitana de Guadalajara y lago de Chapala. Fuente: Elaborado por Socorro Camacho García. Derechos de reproducción cedidos.

Revisando la historia de esta metrópolis, podemos constatar que, el territorio experimenta un proceso de "humanización"[3] llevado a cabo, inicialmente por los primeros habitantes y posteriormente por los colonizadores. En este proceso de humanización el territorio empieza a adquirir, además, un sentido paisajístico, el cual se va transformando a medida que la metrópoli toma forma. Tal como lo menciona Halbwacs (1950), el territorio se compone de una sucesión de imágenes que se convierten en elementos de identidad, y este territorio está organizado a semejanza de los habitantes locales, quienes encuentran sus recuerdos colectivos en el entorno organizado por ellos. En la memoria colectiva, tanto por su relación vital, como por los valores paisajísticos, Guadalajara no puede concebirse sin el lago de Chapala. Actualmente, la sobreexplotación, y la contaminación afectan negativamente al lago, causando impactos sociales, y ambientales entre otros.

3 Utilizamos el término en el sentido Hegeliano, quien con él se refiere a la liberación del hombre de la naturaleza (Merlin y Muret, en Merlin y Choay, 2005), es decir, a la adaptación del territorio.

La memoria del agua en el valle de México: las chinampas como construcción del paisaje

El término chinampa deriva del Náhuatl "*chinamitl*", lo que significa "seto o cerca de estacas". Las Chinampas del Valle de México eran ya cultivadas desde época prehispánica en algunas áreas de los lagos existentes Chalco, Xochimilco, Tláhuac y la remota Teotihuacán. Por lo general eran de grandes proporciones, de modo que el propietario pudiese construir su vivienda en el área central. Su significado prístino probablemente se refiera a las estacas enclavadas en torno a una especie de balsa de madera flotante con lodo de los canales, destinada al cultivo en almácigos que con techos de petate creaban una suerte de invernadero, generaban cuatro cosechas al año de vegetales y flores. Una característica fundamental es la presencia de canales entre las islas artificiales, que no solo sirven a la circulación de pasajeros sino también para la provisión de agua y la extracción de lodos (Alcántara, 2007).

La zona lacustre de Xochimilco constituye una región que, aún hoy, es cultivada según la tradición difundida en el antiguo mundo mesoamericano. Gracias al clima favorable, los cultivos intensivos no disminuyen en la calidad de los factores nutritivos. Las chinampas siguen siendo una de las mayores fuentes de aprovisionamiento de hortalizas y flores, pese a que su número se ha reducido notablemente. Una gran parte del antiguo lecho del lago conserva la forma de chinampa, pero muchos canales han sido secados y los estratos fértiles de vegetación son escasos, lo que impide su plantación continua e irrigación. Esta decadencia se revela directamente proporcional al acelerado desarrollo demográfico de la Ciudad, que actualmente alcanza 21,800,320 habitantes; por lo que el Valle se ha secado progresivamente. Resulta urgente, pues, realizar proyectos que recuperen el recurso hídrico y los lugares donde todavía puede ser practicado este cultivo patrimonial, máxime tras su declaratoria como Sitio Patrimonio Mundial en 1987.

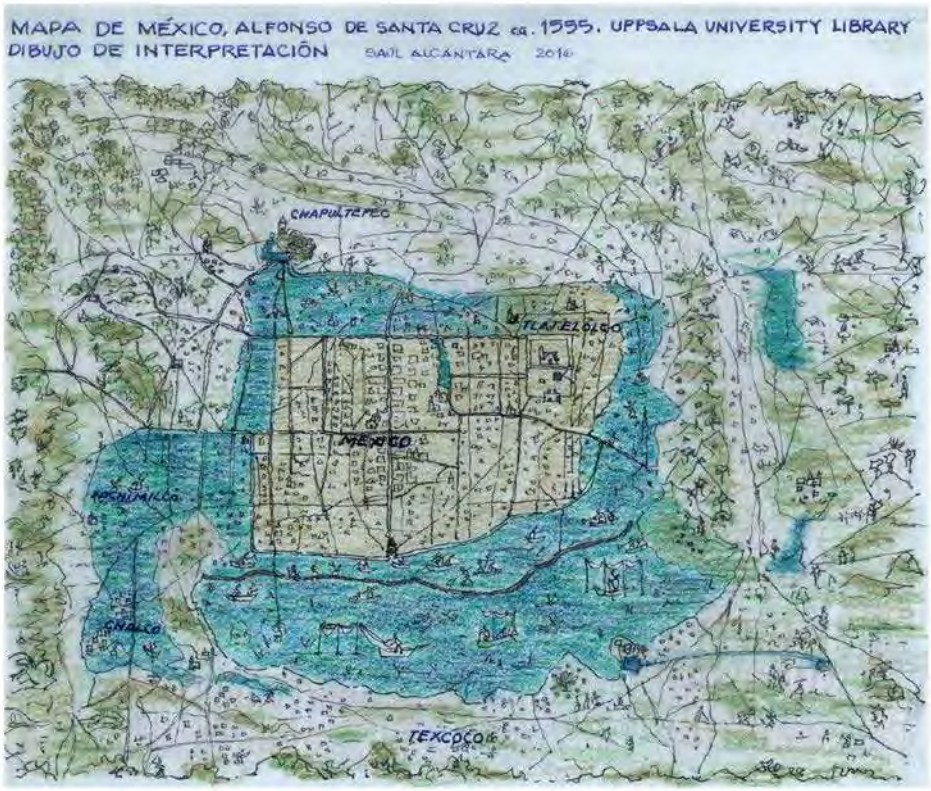


FIGURA 4. Interpretación sobre el Mapa de México de Alfonso de Santa Cruz, ca.1555. Original en Uppsala University Library. Fuente: Elaborado por Saúl Alcántara Onofre, 2016.

FIGURA 5. Mexico Tenochtitlan, interpretación basada en las reconstrucciones de Orozco y Berra. Fuente: Elaborado por Saúl Alcántara Onofre, 2016

La huella lagunera y del río Nazas en Torreón: la Zona Metropolitana de La Laguna

La región de la Laguna, conocida como Comarca Lagunera, surge en una planicie regada por los ríos Nazas y Aguanaval al sur del Desierto Chihuahuense, lo que proporcionó suelos fértiles y particularmente húmedos en el norte de México. A finales del siglo XIX, y coincidiendo con la instalación de la línea de Ferrocarril entre Ciudad de México y Ciudad Juárez, la zona se convertirá en un importante enclave a nivel de infraestructuras y comercio, lo que llevará a la construcción de más líneas de ferrocarril y el crecimiento del tejido urbano, desde las primeras construcciones en Torreón, la capital, hasta la conurbación que ha dado lugar en la actualidad a la Zona Metropolitana de La Laguna. Así pues, el Rio Nazas y la Comarca Lagunera poseen una historia común que se revela en la huella urbana de la metrópolis actual (Salas, 2011).

La llegada de población desde otros lugares de México y el extranjero produjo el crecimiento físico y económico de la región, que precisaba de la desecación de los terrenos debido a las continuas avenidas de agua del Nazas, lo que dio lugar a la creación de un embalse que, además, regulase el riego a los cultivos circundante, pero afectando a los acuíferos -lo que se agravó con la perforación indiscriminada de pozos- y a la vegetación original (Jiménez, 2005). La presencia de altas concentraciones de agentes contaminantes, así como la pérdida de la biodiversidad, constituyen hoy las principales amenazas sobre el patrimonio natural de la Comarca Lagunera, así como para la salud de sus habitantes.

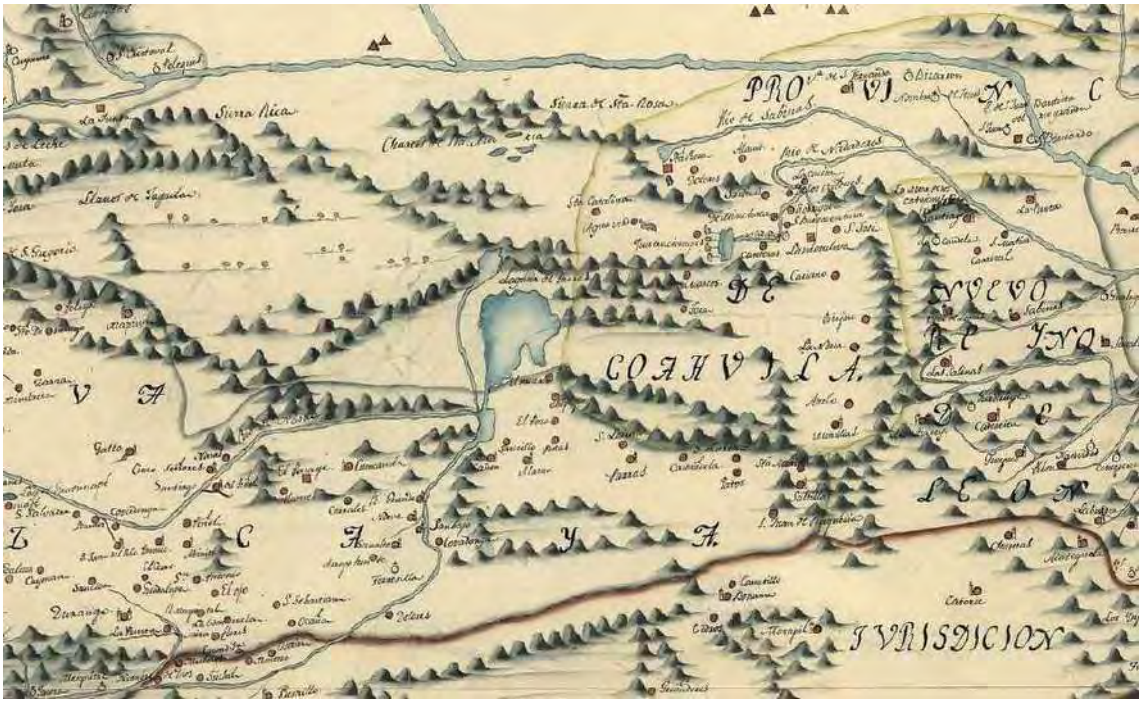


FIGURA 6. Mapa de toda la frontera de los dominios del rey en la América septentrional. Detalle de la región de La Laguna, de los autores. Fuente: De la Fora y Urrutia, 1816. Library of Congress, Geography and Map Division. Dominio público según Art. 29 de la Ley Federal del Derecho de Autor.

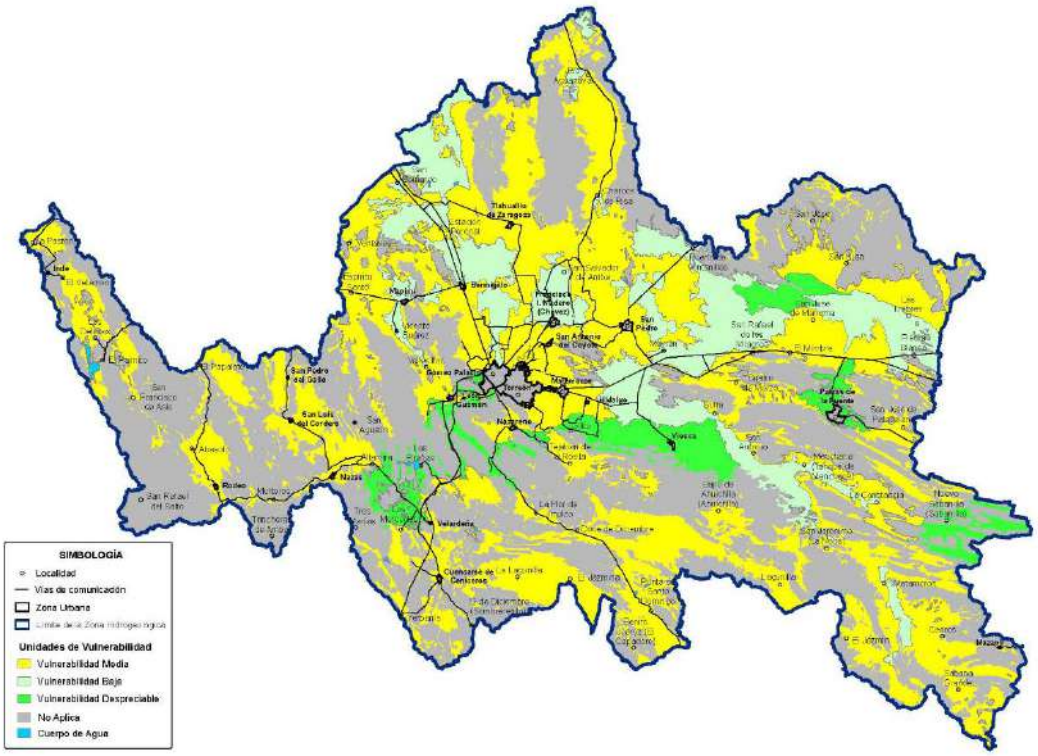


FIGURA 7. Mapa de vulnerabilidad acuífera a la contaminación en la Comarca Lagunera. Fuente: INEGI México, 2017. Datos publicados sin restricción de usos.

Conclusiones

Los tres casos de estudio analizados coinciden en dos premisas básicas sobre la importancia de la historia territorial de su patrimonio geográfico, natural y cultural ejemplificado en el caso del agua para las metrópolis iberoamericanas. Por una parte, el trabajo sobre mapas ha detectado la huella de la presencia de lagunas ha marcado la forma urbana actual, los modos tradicionales de vida, los cultivos y la provisión de alimentos, por lo que puede concluirse que las zonas lacustres son signo identitario del paisaje de estas grandes urbes. Por otra parte, las cartografías actuales revelan que la mayoría de las áreas lacustres han sido reducidas en su dimensión y/o contaminadas sus aguas, lo que supone un riesgo de pérdida del sustrato patrimonial pero también de los recursos naturales, además de un gran riesgo para la salud y la sostenibilidad de estas ciudades. Su complejidad deberá ser abordado mediante proyectos de intervención a cuyo método pretende servir de avance la Práctica de la Disciplina Metropolitana.

Referencias

ALCÁNTARA Onofre, Saúl (2007), The chinampas of the Valley of Mexico. En *Gardens and Cultural Change: A Pan--American Perspective*. Washington: Dumbarton Oaks.

ARAGON, Louis (1926), *Le Paysan de Paris*. Paris: Éditions Gallimard.

BAUDRILLARD, Jean (1976). *L'Échange symbolique et la mort*. Paris: Éditions Gallimard.

BOEHM Schoendube, Brigitte (2005), Agua, tecnología y sociedad en la cuenca Lerma-Chapala: Una historia regional global. *Nueva antropología*, *19*(64), 99-130.

CHOAY, Françoise (1969), *Espacement. Figure di spazi urbani nel tempo*. Milano: Skira

CHOAY, Françoise y D'Alfonso, Ernesto (1986), *La regola e il modello: sulla teoria dell'architettura e dell'urbanistica.* Roma: Officina Edizioni.

FRAMPTON, Kenneth (1983), Towards a Critical Regionalism: six points for an architecture of resistance. En *The Anti-Aesthetic*. Seattle: Bay Press, 16-30.

FEBVRE, Lucien (1922), *La terra e l'evoluzione umana*. Torino: Einaudi.

FOCILLON, Henri, Hogan, Charles Beecher, y Kubler, George (1948), *The life of forms in art.* New York: Wittenborn Schultz.

JIMÉNEZ González, Gerardo (2005), Retos de la conservación de los recursos naturales en la Región Lagunera, Coahuila y Durango. *Revista Chapingo Serie Zonas Áridas*, IV (2), 9-16.

LYNCH, Kevin (1960), *The image of the city*. Cambridge: MIT Press.

LYNCH, Kevin (1991), *Managing the Sense of a Region*. Cambridge: MIT Press.

MERLIN, Pierre y Choay, Françoise (2005), *Dictionaire de l'urbanisme et de l'aménagement*. París: Puf.

PEÑALOSA, Raquel, Alcántara, Saúl et al. (2018), *Carta del Paisaje de las Américas*. Ciudad de México: IFLA.

PORTUGALI, Juval (2000), Spatial Cognitive Dissonance and Socio—spatial Emergence in a Self-Organizing City. En *Self-Organization and the City*. Berling: Springer, 141-173.

ROSSI, Aldo (1966), *L'architettura della città*. Macerata: Quodlibet.

SALAS Quintanal, Hernán (2011), *El río Nazas, la historia de un patrimonio lagunero*. Ciudad de México: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas.

SASSEN, Saskia, (2009), *Global Flows of Urban Change*. Istanbul: Urban Age Congress.

SECCHI, Bernardo (1986), Progetto di suolo. *Casabella,* 521,19-23.

SHANE, David Grahame (2005), *Recombinant urbanism: Conceptual Modeling in Architecture, Urban Design, and City Theory*. London: John Wiley and Sons.

SHANE, David Grahame (2008), Heterotopias of illusion: from Beaubourg to Bilbao and beyond. En *Heterotopia and the City*. London: Routledge, 271-284.

VALVERDE, Yara y Medeiros, Rodrigo (2012), Protected Landscapes: the contribution of the ecosystemic approach to the conservation of the Atlantic forest in private properties. *18th ISDR Conference*, Hull.

WALDHEIM, Charles (2009), *An Interview with Charles Waldheim* by Meg Studer. Disponible en https://scenariojournal.com/article/megstuder-interview-waldheim/ (4/7/2017)

LA CONSTRUCCIÓN SOSTENIBLE DE LA METRÓPOLIS LATINOAMERICANA: DE LA MUERTE DE LA IDENTIDAD A LA COMPLEJIDAD URBANA.

ENRIQUE NARANJO ESCUDERO
Universidad Mayor, Facultad de Humanidades, Escuela de Arquitectura, Chile

RESUMEN: La presente ponencia aborda el problema de la fragmentación urbana en las metrópolis latinoamericanas. Para ello, se ha estudiado la dualidad urbana en base a las relaciones que se producen entre sus dos estratos, el formal y el informal. Tradicionalmente, la ciudad formal ha estado asociada al éxito de la globalización y caracterizada por la falta de identidad, mientras que en la ciudad informal, ésta parece ser lo único que resiste al deterioro. Por ello, se plantea una reestructuración del modelo urbano, donde el valor de identidad sea sustituido por el valor de complejidad, un término más apropiado para la construcción social del espacio urbano contemporáneo.

PALABRAS CLAVES: identidad, fragmentación, complejidad, globalización, informal

Los espacios encontrados de la ciudad fragmentada

Abordar, hoy en día, la metrópolis contemporánea en América Latina implica entender cómo los procesos de segregación social han ido dibujando un espacio urbano cada vez más fragmentado. Esto es una consecuencia inmediata de la diferencia en el acceso a los factores de la globalización: información, consumo, tecnología y comunicaciones. Este acceso es lo que determina la manera en que los ciudadanos participan o no de la globalización, convirtiéndolos en incluidos o excluidos, de manera que mientras más se intensifica la globalización —o mejor dicho, mientras el desarrollo urbano más dependa de ella— mayores serán la diferencias entre ambos. Esta visión, planteada originiariamente por Manuel Castells (1995), parece dejar de lado (o al menos en un supuesto limbo virtual) a los excluidos, a la ciudad informal, dado que si no están con la globalización quedan fuera del sistema. Castells habla de 'agujeros negros' del capitalismo que, a menudo, se expresan en términos espaciales, representados por "el confinamiento territorial de poblaciones sistémicamente sin valor, desconectadas de las funciones de red" (Castells, 1999, Vol.III, p.97). Estos grupos quedan fuera de los intereses del capitalismo, por lo que su posición en el sistema es intrascendente. Los 'sin techo', habitantes de barrios 'bajos' o algunas minorías son las víctimas del desarraigo global, cuyo devenir social, una vez desestimado el estado de bienestar, queda reducido a casi nada. Para Saskia Sassen (2005, pp.51-62), sin embargo, la realidad es que la ciudad es un hecho físico, por lo que todas las operaciones consecuentes de la ciudad global tendrían unas repercusiones en su espacio urbano. Es, entonces, en el espacio urbano, donde se visibiliza la dualidad urbana inherente a la globalización. De esta manera, éste se presenta como un espacio de polaridades, entre los grupos que toman las decisiones y ejercen las funciones, y los grupos sociales desfavorecidos y devaluados. Paradójicamente, los trabajos de bajo nivel salarial es uno de los factores de la globalización; así, la devaluación social empieza a ser un valor de desarrollo en vez de un indicio de decadencia, como pasaba antes, por lo que, de forma perversa, la polaridad social que provoca el modelo es a su vez necesaria para mantenerlo en funcionamiento.

Si bien es cierto, siempre ha habido polaridades (y las viejas aún no desaparecieron), no obstante "una nueva geometría social mucho más polimórfica y fracturada ha tomado forma a partir de la reestructuración [neoliberal] de las fronteras sociales y lógicas de clase, raza, renta, ocupación, profesión, etnia y género que caracterizaron las metrópolis hasta principios de la década de 1970" (Soja, 2008, p.375). Esta realidad social fragmentada tiene una repercusión inmediata en el espacio urbano. En la ciudad global se da con casi tanta presencia su condición de escenario del capital global como la presencia de desfavorecidos. Estos desfavorecidos se ven obligados a un arraigo exclusivamente local, lo que, en un espacio urbano desnacionalizado por la globalización, supone pérdidas de

identidad y conflicto entre las partes. Estas condiciones, que, *a priori*, suponen una crisis urbana, pueden ser tambien vistas como una oportunidad. En este aspecto, para Sassen, la mayoría de los recursos que posibilitan la actividad global no son móviles sino que pertenecen a un territorio local, lo que puede ser una vía de intercambio entre aspectos locales y globales. De esta forma, recuperar la geografía de los lugares nos ayudará a recuperar a las personas que los habitan, impulsando un desarrollo desde la diversidad cultural y no desde la cultura coorporativa. Para Castells (1995), esta articulación entre las funciones de la cultura local y la economía global no solo es el reto más importante de la ciudad contemporánea sino que, además, lo ve completamente necesario, dado que la ruptura entre ambas capas es lo que produce el desequilibrio social y la pérdida de calidad de vida.

La falta de identidad en la ciudad global

Si algo caracteriza a la ciudad global es su falta de identidad. Desde esta premisa, Rem Koolhaas serigrafió al final del siglo XX el concepto de ciudad genérica, que aparece por primera vez en su libro S.M.L.XL. Para describir la ciudad contemporánea (otrora genérica) Koolhaas alude a la incertidumbre como punto de partida:

> "Tras el aterrizaje indiferente en los aeropuertos de la ciudad genérica, y atravesar en equilibrio inverosímil la fluidez de sus estadísticas, la masa de su población, el sinsentido de su urbanismo, la desaparición de su política, la complejidad de su sociología, la anonimia de sus barrios, la banalidad de su arquitectura, la inconmensurabilidad de su geografía, las contradicciones de su identidad, el olvido de su historia, el poderío de sus infraestructuras y su falta de cultura; [...] Koolhaas desvela el secreto a voces que circulaba cada vez con mayor insistencia tras la apoteosis del ¥€$: que la ciudad ya no existe, que la ciudad es indiferente, insustancial e inane, inasequible a la caracterización. En definitiva, sin acritud ni amargura: que la ciudad da igual." (García Vázquez, 2006)

Cabría entenderse, entonces, que la ciudad ya no existe, o que ya no existe como entidad única y mucho menos planificable, y que, por tanto, se define por sus elementos y por las relaciones que estos establecen. Si bien los elementos sí es posible caracterizarlos (al menos según las reglas clásicas) no tanto así las relaciones, que responden a la complejidad y diversidad contemporáneas. Koolhaas no hace más que sepultar definitivamente el Movimiento Moderno apoyado en los postulados de Foucault (1996, pp.123-143), para quien la interrogación de los límites remplazó la búsqueda de la totalidad. Así, como contrapunto a la visión totalizante de la modernidad, aparece una lectura urbana basada en la interrogación, en lo indeterminado. Sin embargo, las ciudades genéricas (como

hechos físicos) no parecen una consecuencia de la complejidad o lo indeterminado, por el contrario, su principal característica es la homogeneidad. Esto es debido, quizás, a que no es que la modernidad no asuma la complejidad y la diversidad, sino que las considera un residuo por entorpecer su forma de organización racionada. Para anular la espontaneidad, sustituyó cualquier tipo de responsabilidad individual por un conjunto de reglas éticas apoyadas por el poder. De esta forma, en vez de forzar la universalización, atenuó la importancia del individuo a la hora de encontrar objetivos 'más beneficiosos' para el total de la sociedad.

La ciudad global queda entonces determinada por lo genérico. Para Koolhaas, lo genérico es lo que no tiene identidad; en este sentido, retoma el discurso de Marc Auge (2000), quien ante esta falta de identidad señala como culpable al olvido de la historia y de la cultura. Historia y cultura parecen valores seguros a la hora de definir la identidad de una ciudad, sin embargo, muchas ciudades viven sin historia sin inmutarse. De hecho, en estos términos, la identidad pasa por ser un fenómeno principalmente europeo. En Tokio, por ejemplo, cada generación de habitantes está acostumbrada a conocer una ciudad diferente. En Houston, lo antiguo es sinónimo de obsoleto y la ciudad manifiesta los más altos grados de traslados residenciales, lo que evidencia un espacio urbano en permanente cambio. De esta manera, la identidad puede suponer una manera de quedarse encerrado en la memoria, de suponer que cualquier tiempo pasado fue mejor y no permitir nuevas estructuras de progreso y desarrollo. Es por eso por lo que una identidad local fuerte no tiene mucho sentido si no se combina con la globalidad que domina la cultura actual.

La cuestión de la identidad genera una ilusión de valor histórico, de trascendencia y de estabilidad. Es por eso por lo que, la mayoría de las veces, que una ciudad no tenga identidad no significa que no quiera tenerla, apareciendo entonces el 'simulacro'. A finales de 1970, Baudrillard (1978), prevenía de que la simulación era más importante que la realidad, ya que nos permite vivir dos realidades paralelas. Esto no es algo nuevo. Para muchos, las imágenes de vírgenes y crucificados son, más que símbolos, presencias reales. En la ciudad esto se formaliza en espacios como Hollywood o Disneyland. El simulacro es una copia exacta de algo que nunca ha existido. El hombre, ante la imposibilidad de vivir otras realidades que ansía, decide fabricarlas, apareciendo parques temáticos o réplicas de edificios que llevan a la tematización de la ciudad y a ésta al consumo. Todo esto supone la celebración de lo artificial.

Pero esta búsqueda de identidad, no solo se lleva a cabo mediante simulacros como copias de lo que nunca ha existido. También se produce mediante copias de aquello que ocurre en otro lugar. De esta manera, la identidad no es creada sino suplantada. Podría

pensarse que el modelo de ciudad dual es exclusivamente estadounidense como consecuencia del capitalismo voraz; sin embargo, cada vez más, las ciudades latinoamericanas reproducen este modelo implantando a escala urbana los espacios de la globalización: autopistas colapsadas, grandes superficies comerciales, enormes áreas de comunidades privadas y monumentales distritos financieros. Sin embargo, aunque pareciera que afecta a toda la ciudad y que es la ciudad entera la que 'progresa y se desarrolla' este éxito del modelo global solo se presenta en algunos fragmentos privilegiados, dejando de lado a la gran mayoría de barrios que sobreviven al margen de la reestructuración global.

> "Al lado de la 'ciudad-éxito', siempre está aquella otra ciudad, la ciudad popular, la que procura soluciones que garanticen la supervivencia y los valores que las mayorías buscan preservar, ya sean identidades, arquitecturas, estilos de vida o simplemente el cotidiano elegido y amado. Esa ciudad, a pesar de todo está viva y demanda soluciones y respeto, cosa que el capital y la pasividad y permisividad del Estado ignoran o atropellan" (Ciccolella, 2010, p.4).

Es aquí donde se encuentran las diferencias dentro de lo genérico de la ciudad global. Es por eso por lo que recuperar la geografía de esos 'otros' lugares es lo que permite recuperar personas, trabajadores y comunidades reales, no simuladas o prestadas. En ese aspecto, Latinoamérica tiene un enorme capital simbólico, cultural, natural y humano para enfrentarse a la homogeneidad global, que hace pensar en la ciudad latinoamericana como una ciudad competitiva y productiva pero que debiera ser a la vez justa e integradora.

La sobrevaloración de las memorias frágiles

Uno de los principales objetivos de la identidad es dar forma a la realidad. De la ciudad genérica se deduce que una ciudad puede producir una identidad nueva cada mañana. En ese aspecto, la identidad es una construcción artificial, una memoria elegida. Se trata, por tanto, de "construcciones más o menos artificiales cuya legitimidad emana del consenso social que, en su momento, fueron capaces de aglutinar en torno a ellas. La identidad de un pueblo es, además, una construcción ideológica, una fábrica intencionadamente trabada desde el poder" (García Vázquez, 2003, p.136). Así, la identidad es una convención construida por las memorias triunfantes, por las minorías dominantes. Esto coincide con la visión de Castells (1999, Vol. II), para quien la identidad tiene lugar siempre en contextos marcados por las relaciones de poder. En base a esto, define tres formas de identidad según su origen.

Por un lado, la identidad legitimadora, diseñada por las instituciones dominantes para extender y racionalizar su dominación ante otros actores de la sociedad; por otro, la identidad de proyecto, por la cual estos actores sociales, construyen una nueva identidad para redibujar su posición en la sociedad y con ello transformar la estructura social. Estos dos modelos son consecuencia claramente de redefiniciones de identidad desde las memorias triunfantes, en el mayor de los casos desde aspectos globales y, por tanto, se trata de identidades simuladas. La tercera es la identidad de resistencia, que es la construida por aquellos actores que se encuentran en posiciones devaluadas o estigmatizadas por las lógicas dominantes y, desde su resistencia, desde sus trincheras, establecen sus principios como forma de supervivencia frente a los principios de la sociedad. Es en esta última donde más claramente puede hallarse la forma de definir una identidad para la ciuadd real frente a las identidades diseñadas para la ciudad sedada del mundo globalizado.

Se trata de memorias marginales, que hacen referencia a situaciones, tanto sociales como urbanas, frágiles que no han sido tenidas en cuenta por la clase dominante, quedando como reductos de la ciudad global. Históricamente, este estrato lo han conformado los pobres, indigentes y marginales, personajes que mediante la burla han sido catalogados como elementos no deseados. En muchos casos, como en el neorrealismo de Fellini, estos personajes eran algo más que figurantes de una escena, convirtiéndose en los elementos principales de la misma, por darle verosimilitud a la escena. Éstos ocupan espacios urbanos que se enmarcan fuera de los aspectos identitarios de la ciudad global, pero que, sin embargo, son considerados como la verdadera identidad, por auténtica y real. En la ciudad simulada surge la necesidad de lugares donde superar el vacío de la falta de experiencia real y por eso se recurre a la ciudad informal, no por su condición de pobreza y deterioro sino por su condición de real. Sin embargo, en un mundo en que toda experiencia está reducida a lo estético, incluso sus aspectos más crueles se convierten en aceptables. Las imágenes de la ciudad informal provocan, a la vez, terror y tentación, que "evocan paisajes oscurecidos pero también se emplean como instrumento de sorpresa para recabar la atención de un espectador adormecido por la rutina plácida de la percepción habitual" (Fernández Galiano, 2005, p.161).

> "...es imposible no conmoverse con el espectáculo de esta multitud enfermiza que respira el polvo de los talleres, tragando algodón, impregnándose de cerusa, de mercurio y de todos los venenos necesarios para la creación de las obras maestras, que duerme en la miseria en el fondo de los barrios, donde las virtudes más humildes y más grandes anidan junto a los vicios más implacables y los vómitos del presidio" (Baudelaire, 1851 p.165).

El alejamiento de la visión informal de su complejidad cultural, reduce todo el fenómeno a un conjunto de imágenes que las fetichiza y que supone un obstáculo al desarrollo. Muchas veces, la autoconstrucción espontánea de los barrios informales se eleva a la categoría de arquitectura, cuando no es más que una iniciativa de emergencia, mostrándola como una opción válida que, a pesar de mostrar la miseria, parece celebrar la descomposición de la ciudad. En estos términos, Emilio Pradilla (1987, p.293) identifica la autoconstrucción como un símbolo de pobreza, entendiendo que no solo no debiera valorarse sino que evidencia la necesidad de cambiar las condiciones sociales y estructurales que la generan. Esta idealización de lo informal supone una aprobación perversa del subdesarrollo asociado al capitalismo, lo que parece justificar la desigualdad de la ciudad dual. Esther Wiesenfeld (2001, pp.106-107) subraya además que la autoconstrucción se produce en condiciones de explotación laboral, dado que supone una doble jornada de trabajo, una de ellas no remunerada. En lo puramente arquitectónico, el cuestionamiento viene del lado de los procesos constructivos. Además del incremento en los costos de los materiales, las herramientas inadecuadas y la incapacidad constructiva impiden un buen rendimiento del trabajo y disminuyen la calidad del producto acabado. En lo relativo a la gestión, la falta de titularidad de las viviendas genera continuos desalojos, que se suman al riesgo de pérdida del hogar por su localización en terrenos inestables. A pesar de la dimensión alcanzada, los espacios urbanos informales son mirados de soslayo por las autoridades y gobiernos locales, lo que aumenta su inestabilidad y el deterioro de sus servicios y espacios públicos.

La ciudad informal, a pesar de sus carencias en el medio físico (topográficas, hidrológicas o geológicas, entre otras), sus necesidades sociales (escasez y deterioro de servicios y equipamientos colectivos) y de su aparente poca vinculación con la ciudad formal, desde comienzos del siglo XXI aparece como protagonista de las lógicas del crecimiento y desarrollo urbano asociadas a la globalización. Esto es debido a dos razones: la primera, debida a su escala, que la hace mucho más visible, físicamente, que la ciudad formal. Considerar ésta una forma de desarrollo urbano no es, sin embargo, muy alentador, dado que supondría considerar como bueno un desarrollo urbano basado en lo heroico y la supervivencia. Sin embargo, tampoco es algo que pueda aislarse del desarrollo global, como ha ocurrido hasta ahora, dado que llevaría a entender que la informalidad es algo totalmente ajeno a la ciudad formal, cuando, en realidad, mantienen una relación de dependencia. La segunda tiene que ver con las cualidades de dinamismo y autenticidad que presenta la ciudad informal frente al aburrimiento, la homogeneidad y lo genérico de la parte formal. Es por esto por lo que más que considerar la ciudad informal como un ambiente físico, ésta debe entenderse desde los procesos complejos y de cambio social que se manifiestan en un orden espacial intrincado" (Huchzermeyer, 2004, p.124). Así, la ciudad debe dejar de ser leída desde la dualidad entre lo formal y lo informal y empezar

a entenderse en base a las relaciones recíprocas entre ambas, lo que permitirá entenderlas, no como unidades aisladas, sino como una totalidad con una identidad común alejada de las narrativas dominantes.

Respuestas flexibles a realidades complejas

Para abordar la ciudad contemporánea como una totalidad debe entenderse, en primer lugar, que la ciudad es compleja y que, por tanto, su identidad no puede ser un hecho irrefutable. En ese sentido, debe aceptarse también que la identidad es múltiple, que no hay una sola, y que, por tanto, su definición quedará determinada por las relaciones que se producen entre cada una de sus capas más que por el contraste. Entender que la identidad de una ciudad es compleja y diversa ayudaría a la hora de desdramatizar el concepto totalizante de identidad. Existen muchos otros pasados, muchas otras memorias en la ciudad; por tanto, su recuperación no pasa por rescatar estas memorias para entender la identidad de forma más amplia sino por apreciar el valor de las memorias que existen en la actualidad. La identidad de la ciudad pertenece a la gente y entenderla "como un 'montaje necesario' [entre capas] aportaría flexibilidad, espontaneidad e imaginación, a la vez que riqueza, problemática y complejidad a un discurso histórico excesivamente solemne" (García Vázquez, 2003, p.136).

En su libro, *Los nuevos principios del urbanismo*, Ascher (2007) expone que abordar la ciudad desde contextos tan cambiantes y complejos como los actuales, supone sustituir la planificación urbana a largo plazo por una gestión estratégica de puesta en marcha inmediata. Esto implica el abandono de los grandes proyectos urbanos, grandilocuentes en escala, gasto público y ambición, y sustituirlos por la aplicación de modelos de microurbanismo en puntos estratégicos de la ciudad. Para ello es necesario readaptar la función de los poderes públicos, priorizando la regulación sobre la administración, los objetivos frente a los medios y estimulando a los actores públicos y privados para logarlo de la manera más eficaz. Hay que pensar, además, que los objetivos también son dinámicos y cambiantes y que la sociedad a la que van dirigidos es compleja y diversa, por lo que no deben buscarse resultados que respondan a intereses generales mediante soluciones repetitivas, como hasta ahora, sino intentar responder a los diversos intereses específicos de cada uno de los ciudadanos cuyos contextos son particulares, cambiantes e inciertos.

Para ello, apostar por los nuevos principios del urbanismo significa hacerlo por unos nuevos principios de la arquitectura. Esto implica, en primer lugar, abandonar los límites y definiciones de público y privado. La ciudad latinoamericana parece tener demasiado claros esos límites y desde ellos configura una estructura urbana cuyo resultado es una

clara fragmentación. Frente a esto, la gestión urbana debe apostar por la combinación de las intervenciones públicas y privada, incrementando la dotación infraestructuras y equipamientos (incluidas las viviendas) mediante consorcios, concesiones y subsidios combinados con servicios; como complemento a esta gestión urbana, la arquitectura sería la herramienta para responder a la variedad de usos y demandas, proponiendo formas y espacios flexibles acordes a una sociedad compleja y cambiante, adaptándose a su estructura, gustos y costumbres. Todo esto contribuirá a la construcción de ciudades diversificadas, alejadas de la homogeneidad totalitaria de la globalización. En definitiva, un plan ambicioso que solo es posible desde el mejoramiento del conocimiento, la experiencia y la democracia.

Referencias

ASCHER, François (2007). *Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid: Alianza.

AUGÉ, Marc (2000). *Los 'no lugares'. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona: Gedisa.

BAUDELAIRE, Charles (1851). Notice sur Pierre Dupont. En Jose Ramón Resina (ed) (1992), *Mythopoesis: Literatura, totalidad, ideología,* Antrophos, Barcelona:Antrophos, p.165.

BAUDRILLARD, Jean (1978). *Cultura y Simulacro*. Barcelona: Kairós.

CASTELLS, Manuel (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional.* Madrid: Alianza.

CASTELLS, Manuel (1999). *La era de la información* (Vol. III: Fin de milenio). México D.F.: Siglo XXI, p.97.

CASTELLS, Manuel (1999). *La era de la información* (Vol.II: El poder de la identidad). México D.F.: Siglo XXI.

CICCOLELLA, Pablo (2010). Metrópolis y desarrollo urbano más allá de la globalización. Hacia una geografía crítica de la ciudad latinoamericana. En *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* [En línea], vol.XIV, núm. 331(2), p.4. [Consulta: 12 de septiembre de 2014] Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-2.htm>.

FERNÁNDEZ Galiano, Luís (2005). Arquitectura, espectáculo y desorden. En Fernéndez Galiano et al., *Arte y parte en la sociedad del espectáculo, Universidad de Deusto, Bilbao,* p.159-166 (p.161).

FOUCAULT, Michel (1996). Prefacio a la transgresión. En Michel Foucault, *De lenguaje y literatura,* Barcelona: Paidos, pp. 123-143.

GARCÍA Vázquez, Carlos (2003). La identidad de la ciudad es una convención. En J.M. Montaner y F.G Pérez (eds), *Teorías de la Arquitectura. Memorial Ignasi de Solà-Morales*. Barcelona: Edicions UPC, pp.135-139 (p.136).

GARCÍA Vázquez, Carlos y González, Plácido (2006). Ciudad genérica. En *Glosario* de *Atributos Urbanos. Proyecto de Investigación del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo* [En línea], [Consulta: 20 de enero de 2015]. Disponible en <http://atributosurbanos.es/terminos/ciudad-generica/>.

HUCHZERMEYER, Marie (2004). Unlawful occupation: informal settlements and urban policy in South Africa and Brazil. Citado en Melanie Lombard (2015). Lugarización y la construcción de asentamientos informales en México, *Revista Invi*, vol.30, núm. 83, pp.117-146 (p.124).

PRADILLA, Emilio (1980). *Autoconstrucción, Explotación de la fuerza de trabajo y Políticas de Estado en América Latina".* En Emilio Pradilla (1987), *Capital, Estado y Vivienda en América Latina*, México D.F.: Fontamara, pp. 267-344 (p.293).

SASSEN, Saskia (2005). La ciudad global: Introducción a un concepto. En saskia Sassen (2009). *Las múltiples caras de la globalización*, Madrid: BBVA, 2009, pp.51-62.

SOJA, Edward W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Madrid: Traficante de sueños, p.375.

WIESENFEL, Esther (2001). *La autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, pp.106-107.

PROYECTO TERRITORIAL PARA LAMBAYEQUE (PERÚ). DEFINICIÓN DE UN ENFOQUE ANTROPOBIOCÉNTRICO ORIENTADO A GARANTIZAR UN DESARROLLO AUTOSOSTENIBLE LOCALMENTE

RAÚL GÁLVEZ TIRADO
Facultad de Ingeniería, Escuela de Arquitectura, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Perú

RESUMEN: La costa norte peruana es muy vulnerable al cambio climático y los desastres naturales, hechos que se agravan por las altas tasas de pobreza rural y el acelerado proceso de expansión urbana de las últimas décadas. Frente a esta situación, proponemos recuperar la conciencia del lugar a través de nuevas estrategias para restaurar, en la práctica contemporánea, la sensibilidad ambiental. El enfoque antropobiocéntrico es el fundamento y la motivación que nos permite construir un proyecto de escala territorial que responda a la preservación de la identidad y el aumento de los valores patrimoniales para asegurar el desarrollo autosostenible localmente.

PALABRAS CLAVES: identidad, antropobiocéntrico, autosostenible, patrimonio, territorio

Definición de alcance y objetivos

Los momentos de crisis estructurales como la actual en los que se esbozan la construcción de nuevos modelos socioeconómicos frente a la globalización, para proponer un análisis del territorio que atienda a su valor de conjunto y a las interrelaciones entre sus componentes, entre los que se fundamentan la reinterpretación y recualificación del patrimonio territorial (Magnaghi, 2011, pp. 95) y mediante la conjunción de diferentes disciplinas que, orientadas a la transdisciplinariedad, intervienen en la producción de nueva territorialidad (Magnaghi, 2011, pp. 64).

El objetivo general de la investigación consiste en elaborar escenarios estratégicos englobados en un proyecto territorial para el valle de Lambayeque (Perú) a partir de un enfoque antropobiocéntrico (Magnaghi, 2011, pp. 9, 83) que restituya la identidad local a través de la interpretación de la correlación entre el medio natural, el medio cultural y el medio construido.

La metodología de la Escuela Territorialista italiana, que se basa a su vez en el ecosistema territorial, los paisajes culturales y los nexos solidarios entre ciudades pequeñas e intermedias. Esta metodología marca un un momento importante en el desarrollo de las disciplinas de planificación y proyecto territorial, capaz de conjugar el sistema ambiental y la sociedad humana como principales protagonistas y sobreponerse a las simplificaciones propias de las perspectivas funcionalistas y biocéntricos en la planificación ambiental.

La descripción, interpretación y representación de los patrones de conservación y transformación del territorio, es decir, las invariantes estructurales (Magnaghi, 2011, pp. 113), nos permiten establecer las relaciones de "coevolución entre el soporte natural y la cultura" (Magnaghi, 2011, pp. 10), hacer visible la diversidad intercultural y el patrimonio local, con una mayor relación entre las ciudades y sus territorios rurales para un desarrollo integral, social, económico, y cultural de los pueblos.

Los objetivos específicos de la investigación son:

- Consolidar y poner en valor el patrimonio territorial y la identidad cultural local, vista como dinámica e inclusiva en una visión cosmopolita.

- Promover el desarrollo, la salvaguarda y el uso sostenible de los ecosistemas vulnerables, así como la calidad ambiental mediante el estudio de la ecología del paisaje, la conservación de la biodiversidad y restauración de paisajes y ecosistemas.

- Identificar los paisajes culturales, su situación actual, los factores que atentan y degradan su conservación; a partir de lo cual establecer algunas recomendaciones y acciones para su preservación y puesta en valor.

- Establecer relaciones solidarias entre ciudades intermedias y pequeñas que puedan contribuir a un proceso de urbanización más sostenible y territorialmente más equilibrado.

- Contribuir a una economía vinculada al contexto específico y centrado en los recursos locales.

- Garantizar a la ciudadanía un uso justo de los bienes comunes.

- Aumentar la capacidad y las herramientas para el autogobierno y la participación comunitaria en el análisis, planificación y gestión de la ciudad y el territorio.

- Revisión y adecuación de la metodología de la Escuela Territorialista italiana, de vocación marcadamente europea y su aplicación al ámbito sudamericano, para proponer nuevas estrategias proyectuales y de gestión ambiental.

El objeto que servirá de fondo a la investigación tiene una vertiente espacial: Latinoamérica, y de forma particular la zona baja del valle Chancay-Lambayeque. Surge, por tanto, la necesidad de adaptar los contenidos de las propuestas teóricas de la Escuela Territorialista a la realidad latinoamericana.

La zona baja del valle comprende desde los 0 metros a los 50 m.s.m.s. Esta área presenta una topografía llana con una ligera pendiente al oeste. Se trata de un vasto y fértil territorio dedicado actualmente a la agricultura y el desarrollo urbano de las ciudades que en él se asientan (Bracamonte, 2015). La elección del bajo valle lambayecano como objeto de estudio y la adaptación que hacemos de las teorías europeas para el desarrollo de nuevas estrategias de proyecto y de gestión ambiental, se debe fundamentalmente a la existencia de cuatro relaciones entre la cosmovisión andina y la metodología territorialista.

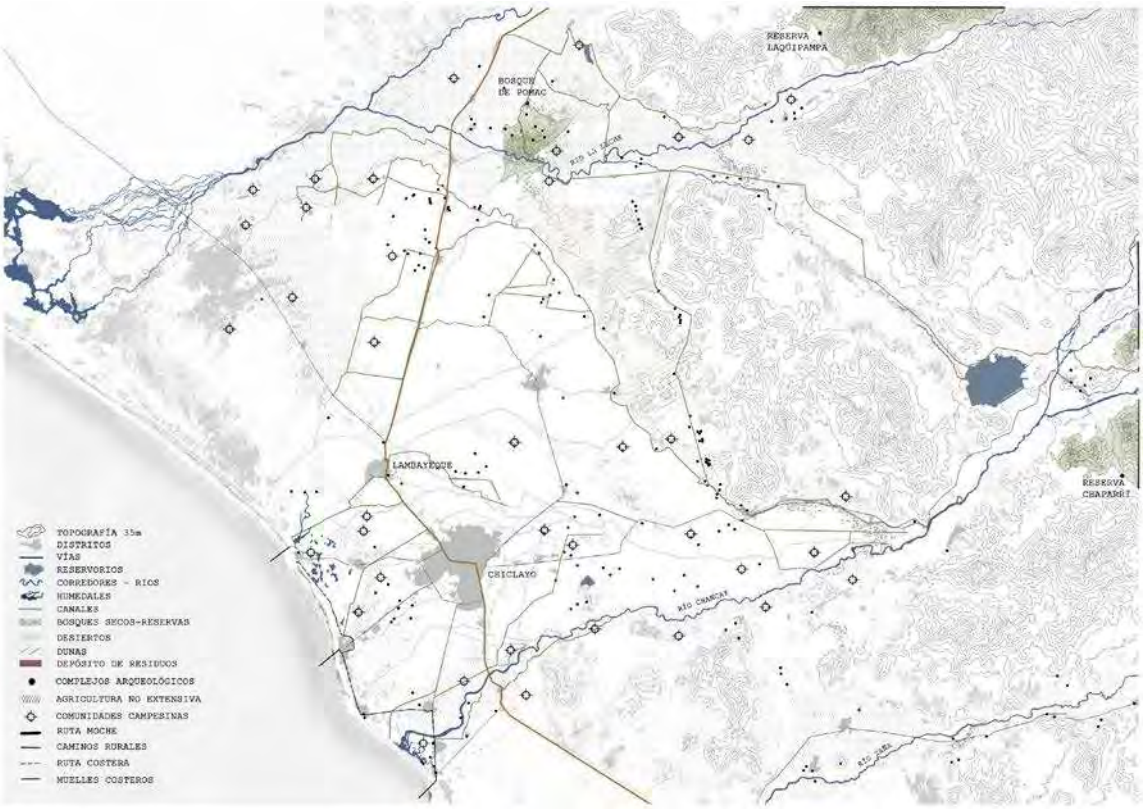


FIGURA 1. Mapa de la cuenca Chancay-Lambayeque (Perú). / Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, la cosmovisión andina del mundo es inmanente, es decir que contiene toda la existencia y no existe separación alguna entre ser humano y naturaleza. Esta concepción del territorio se aproxima a la definición que hace la Escuela Territorialista para desentrañar las relaciones de coevolución entre el medio ambiente y el soporte cultural consideradas dentro del proceso histórico de construcción de un territorio concreto.

En segundo lugar, la noción de ecosistema territorial está fuertemente vinculada a la construcción del territorio peruano por los pueblos andinos que nombraban los diferentes pisos ecológicos según la interacción que experimentaban con su entorno en el proceso de producción de sus medios de existencia. De forma muy similar a la que sustentaban de forma teórica Patrick Geddes (Geddes, 1915) y posteriormente Lewis Mumford (Mumford, 1938) mediante el análisis ambientalista del territorio.

En tercer lugar, la dispersión territorial de las comunidades precolombinas en el Perú para adecuarse a la escasez de tierras apropiadas para la agricultura tiene una relación inmediata con la propuesta para la ciudad de aldeas de Magnaghi (Magnaghi, 2011, pp. 49, 207-23). Reconocer como los pueblos contemporáneos todavía puede seguir tejiendo un futuro en el que poblaciones agrícolas desarrollen redes locales en el territorio que

cuidan, basada en una organización compleja del territorio orientada a objetivos sociales, culturales, formativos y de hospitalidad.

En cuarto lugar, la condición de los pueblos originarios sudamericanos con un conocimiento profundamente arraigado a un contexto simbólico (Tatzo, Rodríguez, 1998), cognitiva y a una territorio que no tiene un dueño específico. Estos pueblos y comunidades campesinas luchan por la salvaguarda de la memoria biocultural, la relación directa, práctica y emocional con la naturaleza, incluida la salvaguardia de los ecosistemas frágiles como recursos colectivos, el buen vivir o s*umak kawsay*, que guarda una estrecha relación con las corrientes postdesarrollistas y el decremiento (Mandeau, 2018), y que son la base filosófica de la planificación ambiental territorialista.

Territorios en crisis. Desterritorialización y críticas al desarrollo.

Los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial sirvieron para instaurar un orden ideológico-político entorno al etnocentrismo y el universalismo que impulsan un discurso de poder entorno al campo del desarrollo como el núcleo de las ideas y prácticas convencionales, que conlleva el consumo masivo, la vida en los suburbios, el espacio privado extenso y la familia nuclear. Un estilo de vida de la clase media occidental que ha sido cuestionado por un número creciente de voces en varias partes del mundo que parten de la convicción de que el discurso predominante del desarrollo que hasta hoy mueve cantidades ingentes de recursos, alimenta muchas esperanzas y sirve para legitimar un proyecto irreparable de modernidad que va acompañado de un enfrentamiento estigmatizador entre el subdesarrollo y un supuesto desarrollo (Nicolas, 2018, pp. 6).

Estamos ante un desarrollo que no logra un crecimiento económico inclusivo y no promueve la igualdad y la creación de empleos sostenibles. Este sistema de nuevas pobrezas es cada vez más extenso y notable y sólo se pueden abordar a través de un diálogo abierto, en el que reflexionar sobre los diferentes riesgos y desafíos que tiene la sociedad actual. Para hacer frente a un cambio de modelo se necesita entender todas sus dimensiones, mediante el conocimiento local y la relación activa entre la sociedad y el territorio que ocupa, tener una postura crítica frente a los discursos científicos establecidos (Escobar, 1995) y la promoción y la defensa de los movimientos minoritarios de salvaguarda del patrimonio territorial.

Enfoque antropobiocéntrico para la autostenibilidad local.

Al término desarrollo la Academia le ha unido la palabra sostenible para guiar el concepto en su dirección y resultado a la divulgación modelos de crecimiento económico y urbano ilimitados que tiene en cuenta tanto la posibilidad de degradación como el carácter limitado de los recursos ambientales. Medidas paliativas, prohibiciones, umbrales, límites a la contaminación y a la eliminación y la reducción del riesgo componen el eje central de las propuestas que prevé la definición de umbrales máximos admisibles destinados a mitigar los efectos extremos de la degradación.

En lugar de considerar el territorio como el resultado de una coevolución activa entre el ambiente y la cultura (Magnaghi, 2011, pp. 10), el ordenamiento territorial lambayecano está determinado por la aptitud urbana e industrial del uso de suelos y las potencialidades socioeconómicas (A.A.V.V., 2013). La investigación intenta superar la visión dual del territorio, todavía dominante en el ordenamiento territorial lambayecano, hacia un enfoque que logre agrupar la ecología del paisaje (Naveh, 1994), los paisajes culturales (Canziani, 2007) y las redes solidarias en el territorio (Magnaghi, 2011, pp. 207-234). El primero de ellos, es tratado desde una visión ecosistémica unitaria en la que todo el territorio, incluido el urbano, pueda producir una alta calidad ambiental a partir de la optimización de la reproducción de los sistemas ambientales y de las redes ecológicas, integrando conocimientos que estructuran el territorio como la suma de ecosistemas de los que describir su organización y comportamiento. El segundo de ellos, los paisajes culturales, consiguen poner en convivencia las poblaciones rurales, como cuidadores del territorio y productoras de una agricultura orgánica, y los yacimientos arqueológicos, como una oportunidad de recursos a través de un turismo de inmersión cultural. Por último, el aumento de la conectividad territorial a través de los nexos rurales permite evitar el aislamiento poblacional, la cooperación entre los núcleos de población, definir y reconstruir los límites territoriales a través la puesta en valor, reconstrucción y recualificación de los espacios ambientales y agrícolas que rodean a las ciudades.

El enfoque antropobiocéntrico integra numerosas cuestiones teóricas y prácticas del modelo ambiental, pero se distancia de su parcialidad en lo que se refiere al desarrollo sostenible del territorio, entendido éste como un territorio producido por las personas. De tal forma, define la sostenibilidad territorial a través de la construcción de un sistema de relaciones entre el ambiente natural, el ambiente construido y el ambiente antrópico. Denominar territorio en vez de ambiente natural, que se considera inherente del primero, modifica los requisitos de ésta en base a la sostenibilidad, e incluye la valoración de las relaciones entre cultura, naturaleza e historia. Este modelo se centra en el patrimonio territorial para la determinación de las particularidades del futuro socioeconómico

y para la producción de una sostenibilidad duradera dentro de cada sistema territorial local.

La definición del patrimonio territorial es fundamental para iniciar procesos de reterritorialización (Raffestin, 1984). Esta definición necesita el análisis, la lectura y la interpretación de las fases de creación del territorio a largo plazo, para traducir las invariantes estructurales en relación a las cuelas producir nuevos actos territorializantes.

En la cosmovisión andina el s*umak kawsay* es una expresión quechua traducido como "buen vivir" o "la vida en plenitud". El término en sí mismo es difícil de sintetizar y en un sentido amplio, expresa una forma de sentir, de percibir y proyectarse en el mundo. Se aproxima al vocablo bienestar, pero la mayor diferencia radica en que el s*umak kawsay* sólo puede ser alcanzado dentro de una comunidad. Entendiendo por comunidad a todas las formas de vida y a la naturaleza. Podemos caracterizar el s*umak kawsay* por un conjunto de reflexiones históricas, culturales, políticas y ecológicas, basados principalmente en los conocimientos y las tradiciones de los pueblos originarios de América Latina, pero también se refleja en ciertas ideas actuales (Acosta, Esperanza, 2009) que nos permiten poner en práctica el controvertido debate de las ideas relacionadas con el campo del desarrollo en Latinoamérica.

Desde el enfoque antropobiocéntrico existe un propósito principal que consiste en el mantenimiento y en el aumento del patrimonio territorial y urbano para el desarrollo y la producción duradera de calidad ambiental y calidad de vida, convirtiendo al desarrollo en local, al tratarse de lugares provistos de identidad, y por ende autosostenible, al rescatar el código genético del territorio para la valorización de la identidad de cada lugar. Y, por tanto, la restauración del proceso de territorialización (Raffestin, 1984) detenido por la ciudad contemporánea debe tener en cuenta el largo proceso de formación de las identidades territoriales en la definición de un nuevo modelo que valorice y respete las particularidades de los lugares.

Propuesta metodológica para el análisis identitario del territorio lambayecano (Perú).

La producción duradera de calidad ambiental y calidad de vida del territorio del valle bajo de Lambayeque participa de un lugar denso de historia, de valores y de símbolos que se transforman en bienes para ser transmitidos, de forma prospera, a las generaciones futuras. El cambio en la cultura del gobierno local activa el desarrollo del proyecto ambiental del territorio ya no como un mero soporte técnico sobre el que regular el uso

de las propiedades, programar funciones económicas y en el que todo es transformable, sino con el fin de impulsar un proceso en el que el territorio sea un lugar denso de historia, de valores y de símbolos que se deben ser sintetizados en un bien común y trasmitido, de forma enriquecida, a las generaciones futuras. Este propósito, se define a través de un atlas de patrimonio territorial, que se construye a partir de los patrones de comportamiento que describen, interpretan y representan el territorio y que se organiza en base a tres sistemas informativos complejos: las unidades ecosistémicas y su relación entre las poblaciones y el ambiente de cada sistema local; los paisajes culturales, dedicado a la construcción local del territorio a través de la historia y que ha ido creando su identidad a través de la sucesión de las diferentes civilizaciones que se han ido asentando en el territorio a través de un proceso coevolutivo entre la población y el medio ambiente; y las las nuevas prácticas sociales en defensa y salvaguarda del medio ambiente, del territorio y del paisaje donde destaca, de forma particular, las nuevas formas comunitarias de las ciudadanías emergentes y las nuevas actividades económicas de valor ético.

La condición hipertextual del atlas del patrimonio territorial requiere una lectura transversal de la descripción, interpretación y representación original y dinámica de las relaciones potenciales, que determine el flujo entre los tres sistemas informativos complejos como multiplicador de los caracteres identitarios del territorio.

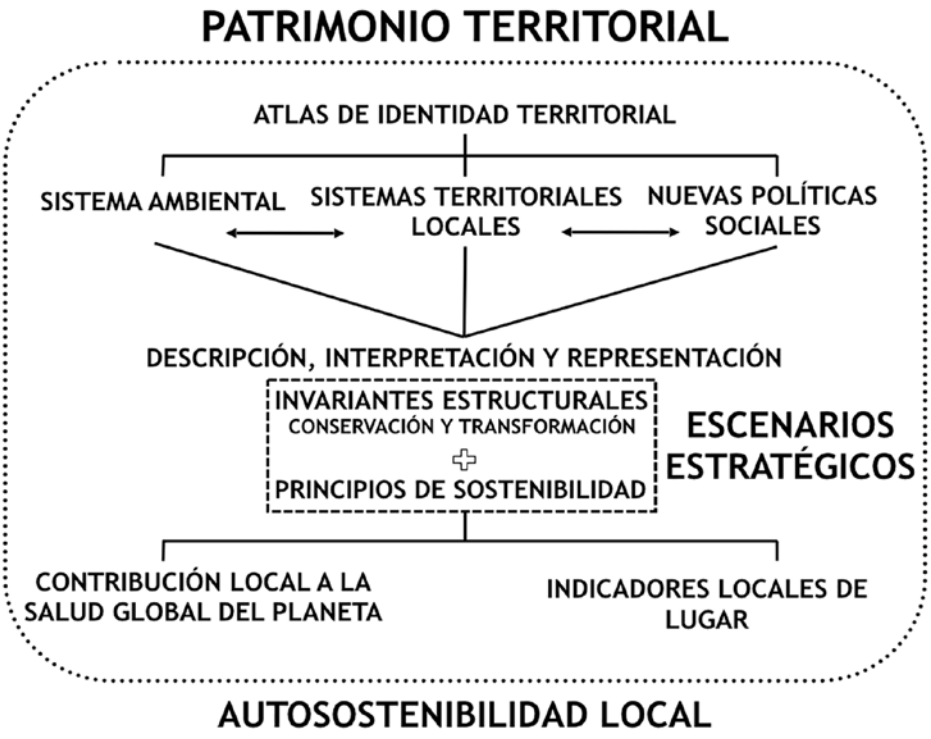


FIGURA 2. Esquema de la metodología de la Escuela Territorialista adaptada al caso de estudio *Fuente:* Elaboración propia.

Además de la parte analítica, la construcción de los escenarios estratégicos se compone de una serie de indicadores de sostenibilidad, generales y específicos que, aplicados localmente, contribuyen a alcanzar los objetivos de la presente investigación. Los indicadores generales aluden a conocimientos ambientales que evalúan la contribución local a la salud de la Tierra; y los indicadores locales de lugar, que determinan la puesta en valor de las características de un territorio concreto y su sostenibilidad relativa. Los indicadores generales se refieren a aspectos, como el incremento de la biodiversidad; el cierre local de los ciclos ecológicos; la disminución de las emisiones de gases, de la extracción de recursos, de los consumos de materiales, de energía y de territorio, de las velocidades y de la movilidad; etc. Estos indicadores generales deberían adaptarse a las características locales de los paisajes e integrase mediante estrategias que inviertan las tendencias negativas del territorio.

Escenarios estratégicos para la construcción de modelos de desarrollo local autosostenible para Lambayeque (Perú).

El atlas del patrimonio territorial nos facilita el modelo con el que traducir los procesos de formación de la identidad del lugar en escenarios estratégicos que conduzca el proceso evolutivo del territorio; a través de propuestas conservadoras y de mantenimiento, o escenarios para la transformación, a partir de la valorización, reconstrucción y recualificación para la elaboración de modelos de desarrollo local autosostenible en el valle lambayecano.

Los remanentes de los ecosistemas originales lambayecanos formado por desiertos y dunas, bosques secos, humedales, lomas costeras y los corredores acuáticos (río La Leche y río Chancay) son una oportunidad para potenciar la biodiversidad, incrementar los servicios ecosistémicos y promover el uso público compatible, entre otros. No en vano el Perú es una de los reservas de biodiversidad más grandes del planeta, además, contiene un gran número de especies endémicas en múltiples y distintos clados únicos en el Mundo. En el país andino todavía existe una cultura viva que forman parte de la memoria biocultural local. Evidentemente, estas áreas son un yacimiento patrimonial ambiental de primer orden. La salvaguarda de unidades ecológicas frágiles y la restauración paisjaística como parte de un modelo de desarrollo local autosostenible, debe introducir y potenciar los servicios ecosistémicos considerados aquí como elementos identitarios que forman parte de las invariantes del patrimonio territorial. Los modelos de estudio de ecología del paisaje (Naveh, Lieberman, 1994) nos sirve como herramienta para hacer frente a problemas ambientales y la creación de redes ecológicas productivas a diferentes escalas.

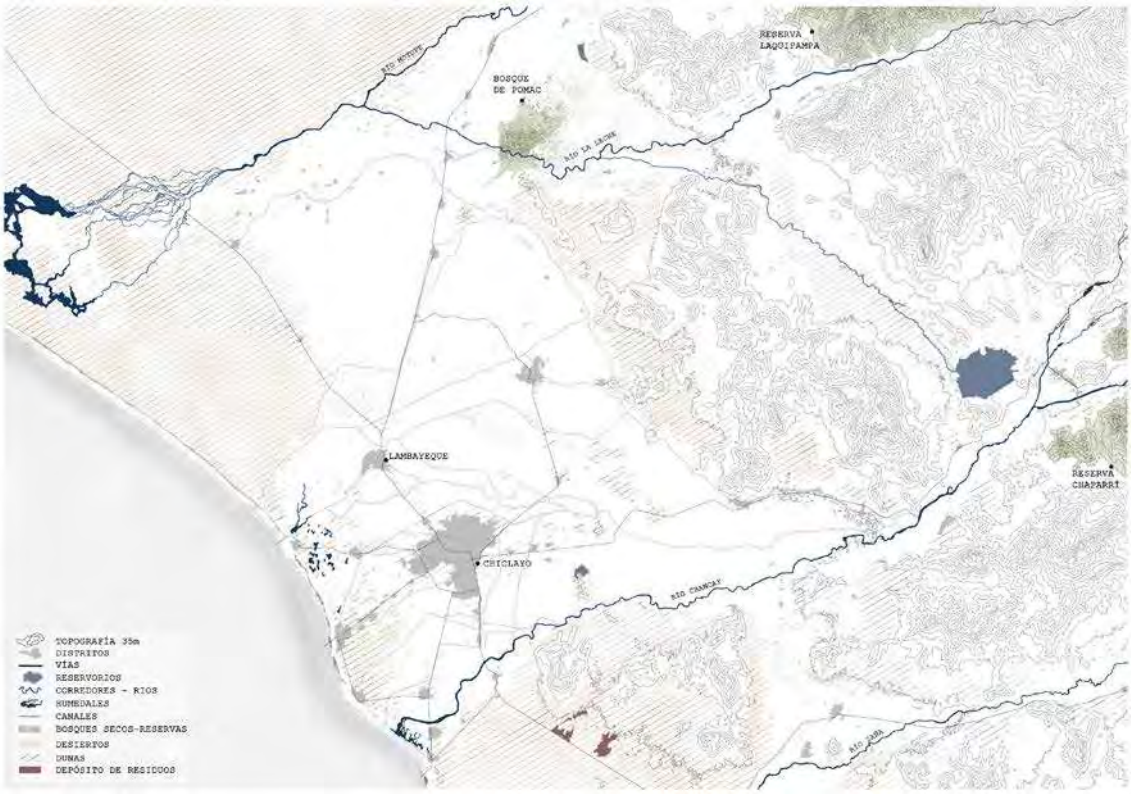


FIGURA 3. Escenario estratégico 1. Remanentes de los ecosistemas originales del valle bajo lambayecano: desiertos y dunas, bosques secos, humedales, lomas costeras y corredores acuáticos. / *Fuente:* Elaboración propia.

Los paisajes culturales lambayecanos son considerados como un importante aporte para la soberanía alimentaria. Su valor patrimonial y la recuperación identitaria y de mejora de la calidad ambiental constituyen también un importante yacimiento. En este sentido, la agricultura ha sido considerada en función de una perspectiva de autosuficiencia y superación de la alta tasa de pobreza rural de la región, así como de los modelos agrarios intensivos orientados a la exportación.

La siembra intensiva de arroz y caña de azúcar en los valles de Lambayeque está causando problemas de salinidad de los suelos y un fuerte proceso de desertificación (A.A.V.V., 2013) que es aprovechado por empresas inmobiliaria para ejercer presión y ocupar suelos no productivos para su expansión. El fomento de una agricultura de calidad permite recuperar el cultivo de menestras, algodón, maíz y especies frutales como prácticas tradicionales y marca un modelo de desarrollo diferenciado frente a la voracidad de la agroindustria exportadora.

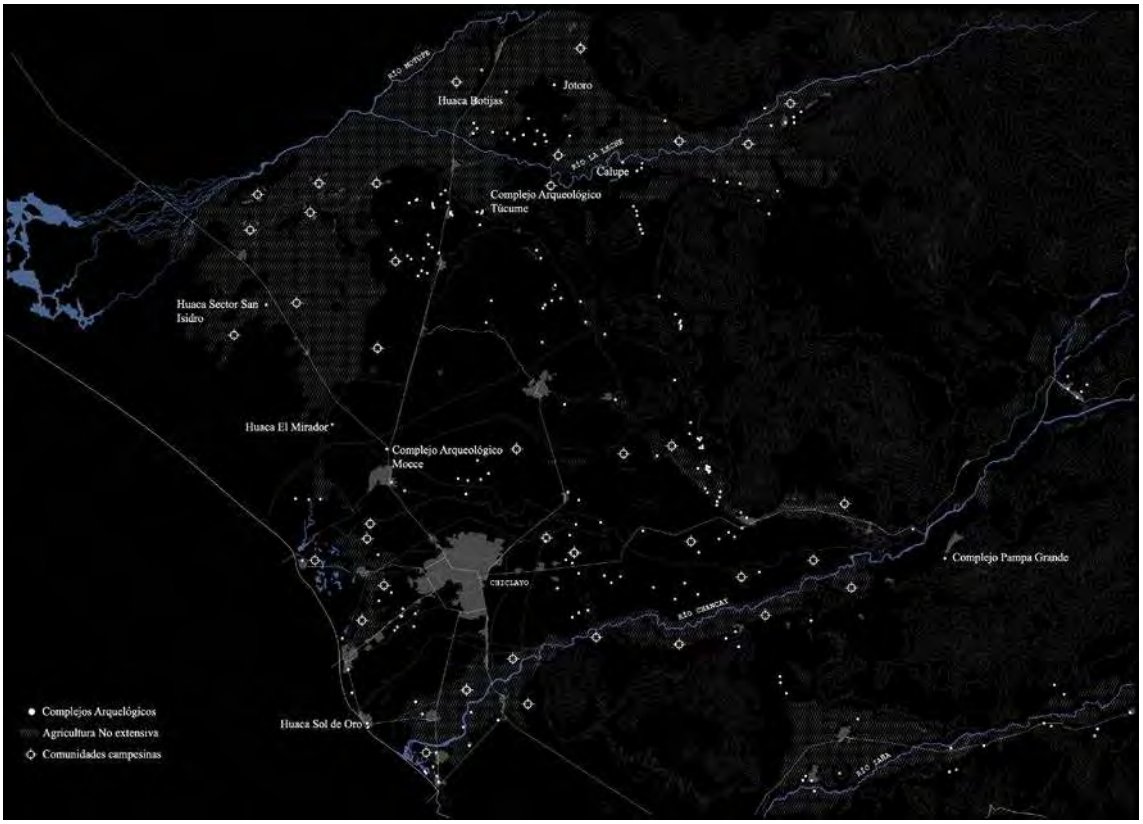


FIGURA 4. Escenario estratégico 2. Paisajes culturales del valle bajo lambayecano: Agricultura no extensiva, complejos arqueológicos y comunidades campesinas.. Fuente: Elaboración propia.

Los objetivos de incrementar la fertilidad de los suelos suponte también la salvaguardia hidrogeológica y del flujo de las aguas, valorizar los sistemas ambientales, vincular el cuidado del paisaje arqueológico con las comunidades campesinas y ponerlos en relación con el uso público y turístico para fomentar un modelo de desarrollo económico local, así como limitar las expansiones urbanas y la recualificación ambiental de las periferias.

Es necesario adaptar las ciudades lambayecanas a los nuevos estándares de calidad de vida, evitar el aislamiento y acabar con la pobreza, sobre todo, la rural. Este proceso debe estar vinculado a la construcción de sistemas de relaciones de cooperación solidaria entre los núcleos de población, no sólo las aglomeraciones de las grandes ciudades, sino que también se debe considerar, de forma fundamental, los otros sistemas de poblaciones de menor tamaño, que construyen una base para la autosostenibilidad local en esta región. Por lo tanto, la investigación busca crear una red integradora territorial y poblacional, de ciudades pequeñas e intermedias, que logre activar los roles de cada uno de los núcleos de población para formar una serie de grupos comunitarios interdependientes y solidaros, que en conjunto atienden a una mayor cohesión territorial y a la diversidad cultural.

FIGURA 5. Escenario estratégico 3. Redes de comunicación local del valle bajo lambayecano: Ruta moche, caminos rurales, ruta litoral y muelles costeros. Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones y líneas de trabajo

Sobre la base de este modelo de análisis identitario del territorio se han elaborado escenarios estratégicos como propuestas de planificación y proyecto en el territorio lambayecano. De acuerdo con esto, una de las aspiraciones de la investigación es que, además de los criterios de conservación y protección, se incluyan programas de valorización, recualificación y de reconstrucción que sean pertinentes para la consecución de los objetivos de la investigación.

De hecho, la metodología de la Escuela Territorialista italiana, que ha sido adaptada a la realidad latinoamericana para este proyecto de investigación, introduce no sólo la comprensión de los elementos estructurantes del patrimonio territorial, sino también su posible transformación tomando como base el respeto por la pervivencia de la territorialización (Raffestin, 1984). Lo cual nos facilita a su vez la descripción de criterios para los escenarios estratégicos que beneficie procesos similares al funcionamiento tradicional que ha guiado la construcción histórica del territorio a través de las diferentes culturas que se han ido asentando, incluyendo su adaptación y recuperación a los cambios provocados por conflictos socioeconómicos, los producidos por desastres naturales y los graves impactos que pueda generar, y al cambio climático por ser una zona especialmente sensible. El desafío aquí será superar las divisiones entre las disciplinas que construyen cada uno de los apartados metodológicos que ya han sido considerados en mayor o menor medida para el proyecto del territorio.

Referencias

A.A.V.V. (2013). *Zonificación Ecológica y Económica. Base para el Ordenamiento Territorial del Departamento de Lambayeque*. Chiclayo: Gobierno Regional de Lambayeque.

ACOSTA, Alberto y Martínez, Esperanza (2009). *El buen vivir. Una vía para el desarrollo*. Quito: Abya Yala.

BRACAMONTE, Edgar (2015). *Huaca Santa Rosa de Pucalá y la organización territorial del Valle de Lambayeque*. Chiclayo: Ministerio de Cultura.

CANZIANI, José (2007). *Paisajes culturales y desarrollo territorial en los Andes*. Lima: Departamento de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Cuadernos de Arquitectura y Ciudad 5. Edición digital.

ESCOBAR, Arturo (1995). *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World.* Princeton: Princeton University Press.

GEDDES, Patrick (1915). *Cities in Evolution. An Introduction to the Town Planning Movement and to the Study of Civics.* Londres: Williams & Nogate, (version castellana: (2009) Ciudades en evolución. Oviedo: KRK).

LATOUCHE, Serge (1994). *El planeta de los naufragos: ensayo sobre el posdesarrollo*. Guadalajara: Acento Editorial.

LATOUCHE, Sege (2007). Petit traité de la décroissance sereine. París: Mille et une nuits, (versión castellana: Pequeño tratado del decrecimiento sereno. Barcelona: Icaria, 2009).

LATOUCHE, Serge (2006). La apuesta por el decrecimiento: ¿cómo salir del imaginario dominante?. Barcelona: Icaria.

MANDEU, Nicolas (2018). Postdesarrollo, decrecimiento y el buen vivir: un análisis comparativo. Madrid: Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.

MAGNAGHI, Alberto (2000). Il progetto locale. Verso la coscienza di luogo. Torino: Bollati Boringhieri, (version castellana: (2011) El proyecto local. Hacia una conciencia del lugar. Barcelona: Universidad Politécnica de Catalunya).

MUMFORD, Lewis (1938). The Culture of Cities. Nueva York :Harcourt, Brace & Co., (versión castellana: (1959) La cultura de las ciudades, Empecé, Buenos Aires).

NAVEH, Zey y Lieberman, Arthur (1994). Landscape ecology. Theory and application. New York: Springer Verlag.

RAFFESTIN, Claude. (1984). Territorializzazione, deterritorializzazione, riterritorializzazione e informazione, en TURCO, A. (ed.), Regione e regionalizzazione, Angeli, Milán.

TATZO, Alberto y Rodríguez, Germán (1998). *Visión cósmica de los Andes*. Quito: Abya-Yala.

LUGARES DE OPORTUNIDAD

JOSÉ LUIS PERLECHE AMAYA
Facultad de Ingeniería, Escuela de Arquitectura, Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Perú

RESUMEN: Lambayeque posee una amplia diversidad de tipologías arquitectónicas que con el tiempo han ido acumulando capas de historia y que hoy en día configuran su territorio, sin embargo, pareciera que no todas fueran consideradas parte de su memoria. Casos notables como aquellas edificaciones erigidas durante la época industrial yacen como hitos desvanecidos en la memoria colectiva y atraviesan largos periodos de obsolescencia. El presente trabajo intenta hacer un acercamiento hacia aquella metamorfosis de la arquitectura a través de diversas estrategias de reutilización convirtiendo las ruinas industriales en lugares de oportunidad.

PALABRAS CLAVES: Reutilizar, transformar, industria, patrimonio, ruina

Introducción

Ante el impostergable paso del tiempo y las diversas circunstancias de conservación, las edificaciones limitan su ciclo de vida y esto es lógico de entender ya que la arquitectura, como cualquier objeto material, es efímera; es decir, independientemente de la escala temporal, toda edificación es proclive al desgaste a largo plazo, una interminable lucha entre forma y función que puede acabar en su propia destrucción. Sin embargo, nada desaparece del todo como lo establece Demócrito[1] y de esto hace eco la arquitectura a través una de sus características más inherentes de supervivencia, la reutilización, aquella que establece el principio de continuidad de toda construcción, donde "lo que varía y lo que permanece difuminan sus límites y se disuelven unos en otros, fascinados por esa mezcla de discontinuidad y continuidad que da forma a la transformación".[2] Este principio trae implícita muchas acciones que bien podría ser resumida en una constante metamorfosis de canteras e incluso en la alteración de edificaciones, "en cualquier caso, hablar de transformación implica aceptar el hecho de que partimos de algo preexistente, de algo que a la vez que se transforma, mantiene algunas invariables como elementos de continuidad.".[3]

Esto determina a la arquitectura como una obra abierta, disponible al cambio, sin un final determinado, incluso se puede decir que salta tiempos a través de su intercambiabilidad, en algunos casos evoluciona como la memoria ampliada de una cultura específica, en otros, lecturas desplazadas de su contexto original e incluso en la reorganización de la materia que la compone. La obsolescencia y el desgaste son parte fisiológica en la vida de todo edificio y por tanto la capacidad de buscar nuevas oportunidades es imprescindible para su supervivencia.

Existen tres componentes que se configuran como planos paralelos permanentes en la operación de transformación de un edificio, cada uno con roles diversos e importancia variable pero difícil de eludirlos en algún momento del proceso de análisis o gestión de una obra: temporalidad, materialidad y lugar. La temporalidad como una acción natural del devenir histórico, el desgaste o su propia condición perecedera, es indesligable a toda transformación actuando como huellas que denotan una historia, quizás la memoria de un proceso evolutivo de la propia materia desde su propia cantera hasta adquirir

1 Demócrito. Principio fundamental, "Nada procede de nada y nada se pierde de lo que existe en el Universo", sirve de base a las proposiciones de la Física moderna, la indestructibilidad de la materia y la conservación de la energía.

2 Capitel, Antón. 2012. La Arquitectura como arte Impuro.

3 Marti, Aris. 2005. El concepto de transformación como motor del proyecto.

nuevos significados y matices. La materialidad, como parte tangible de la arquitectura, que ha ido formando cíclicamente las ciudades que habitamos. En algunos casos extremos, tras la inevitable acción del desgaste, desastres naturales o por otros motivos, los edificios son derribados, descomponiéndose en fragmentos, siendo a veces reciclada para nuevas composiciones formales, heredando por así decirlo "la energía que contenía originalmente". Y el lugar, como soporte espacial de toda acción arquitectónica que influye directa o indirectamente en la composición de la misma, aportando a través de sus valores naturales, históricos, culturales, paisajístico y artísticos.

Temporalidad

> "El día en que una estatua está terminada, su vida, en cierto sentido, empieza. Se ha salvado la primera etapa en que, mediante los cuidados del escultor, la ha llevado desde el bloque hasta la forma humana, una segunda etapa, en el transcurso de los siglos, a través de alternativas de adoración, de admiración, de amor, de desprecio o de indiferencia, por grados sucesivos de erosión y desgaste, la irá devolviendo poco a poco al estado de mineral informe al que la había sustraído su escultor".[4]

Toda manifestación arquitectónica es una especie de registro de vida colectiva, un modo o estilo de existencia que suele compaginarse a través de un proceso de superposición de capas culturales que hablan del hombre en el tiempo. De esta forma cada pieza que compone un edificio intenta contar una historia que puede darnos luces de determinados rasgos y técnica donde el tiempo participa activamente a través de la entropía, el desgaste, o su misma condición efímera moldeando su materialidad.

La línea de tiempo relacionada a las constantes trasformaciones que experimentan las edificaciones data de épocas inmemoriales. Con el transcurso de diversos periodos, los argumentos para transformar edificaciones precedentes han sido concebidos por corrientes de pensamiento de diversas fases culturales. Sucesión de hechos cronológicos basados en las circunstancias de ciclos culturales diversos, los que han configurado las mutaciones de los edificios con los años. Un importante referente fue el desarrollo urbano pre hispánico de casi todo el continente americano, mediante el cual, los centros ceremoniales y gran parte de las ciudades eran transformadas por superposición de etapas constructivas; palacios, templos ceremoniales y plazas eran cubiertos por nuevas

4 Yourcenar, Marguerite 1992. "El tiempo, gran escultor"

estructuras en base a diversos criterios. Aunque generalmente su uso no cambiaba, su transformación física era notable.[5]

Por mencionar uno, la compleja morfología de aproximadamente 210 metros de altura del templo pre incaico denominado "Huaca del Sol" es el resultado de un largo proceso de transformaciones en un periodo de tiempo de 600 años aproximadamente, realizadas a través una sucesiva superposición de plataformas o edificios, uno encima de otro, como lo describe Canziani "Por lo menos seis grandes eventos de remodelación nos ha permitido aproximarnos al conocimiento de una compleja secuencia arquitectónica, en la que se superponen una serie de edificios que tienen una identidad y vigencia propia" [6]. Estas remodelaciones suponen que lo más sustancial y determinante era la regeneración de la arquitectura del edificio, lo que trae como consecuencia necesaria el enterramiento de su antecedente.

Debido a la gran envergadura que representaba la construcción de cada nivel superpuesto; el enorme volumen de material empleado, el despliegue de una numerosa fuerza de trabajo, la participación de diversos especialistas , entre otras cosas; se deduce la hipótesis, según José Canziani, de que cada superposición no respondían a causas circunstanciales o al desencadenamiento de fenómenos naturales, sino que debieron responder a ciclos de carácter calendario – ritual donde el desarrollo y ejecución de esta obra pública estaba previamente planificada.

5 Portal Ariosa, Maria Ana. 2013. "El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios de la Ciudad de México."

6 Amico, José Canziani. 1998. "Estado y ciudad: Revisión de la teoria sobre La sociedad Moche."

FIGURA 1. Esquema de etapas constructivas Huaca del Sol, Cultura prehispánica Moche. Fuente: Elaboración propia.

A la llegada de los conquistadores europeos los procesos de trasformación basados en la regeneración y reutilización se modificaron radicalmente, aunque obedecían a razones prácticas y cuestiones ideológicas, gran cantidad de templos y conventos españoles se edificaron sobre plataformas religiosas prehispánicas para aprovechar los emplazamientos destacados con superficies ya consolidadas.[7] Un caso emblemático es la casa para los religiosos de la orden de predicadores o convento Santo Domingo, ubicado en el Cusco, considerado por algunos cronistas el primer convento dominico del Perú. Las constantes transformaciones que experimentó el recinto religioso tienen un preludio enraizado en las primeras culturas andinas peruanas, ya que, diversas piedras encontradas muestran la técnica venida de la cultura pre incaica Tiahuanaco, como es la traba de sillares por medio de llaves de bronce, procedimiento constructivo que denota un horizonte arqueológico más antiguo. El Dr. Chávez Ballón en su obra titulada "El Templo del Sol o Qorikancha", aporta un comentario sobre sus orígenes: "(...)se remonta a la fundación del Cusco por Manco Cápac, quien edificó una pequeña casa como vivienda suya, aproximadamente el año 1200 de nuestra era, posiblemente sobre las ruinas de una construcción pre-inca, denominada según algunos cronistas, Waricancha".[8]

En virtud a lo mencionado por Chávez Ballón, el Coricancha se erigió reutilizando las ruinas de una antigua edificación preincaica sobre la plataforma más elevada que originariamente debió estar protegida y rodeada de un muro perimétrico de piedra labrada

7 Rivasplata Varillas, Paula Ermila. 2010. "Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (in situ) y en micro (in visu)."

8 Gomez Arroquia, Maria Isabel y Isabel Arroquia Rodriguez. 1994. "La ciudad en el mundo Andino."

inclinado hacia el interior, siguiendo las líneas del límite, y la topografía, este muro en tres de los cuatro lados forma ángulos casi rectos, a excepción del muro oeste que sigue la topografía del terreno y que al unirse con el norte forma una línea curva. La altura promedio es de seis a ocho metros dependiendo de los desniveles en el terreno. En el interior del muro perimetral se ubicaban cinco recintos o capillas alrededor de un patio central. Con el pasar de los años y al ser entregada a la orden católica, se construye la Iglesia y Convento Santo Domingo, reutilizando los muros incas como cimientos y el antiguo patio central como el primer claustro del convento conservando los recintos incas existentes alrededor del patio. Es notable sin lugar a duda la utilización de hasta tres arquetipos tan diversos como opuestos, pero tan imbricadas que consiguen aparentar una sola unidad. Composición contradictoria pero que sirve como recurrente de toda arquitectura. Lo destacable del complejo religioso yace en la suma de periodos históricos y culturales en un solo lugar. Así, se pueden ver superpuestos en un solo muro, base pre inca, muro inca, decoración y techo colonial. Aunque en algunos casos se pone énfasis en el periodo inca, la riqueza del lugar estriba en la superposición cultural y el mestizaje de estructuras y muros entrelazados producto de un largo proceso de transformaciones originalmente insospechadas. Existen muchos casos similares a lo largo del continente americano.

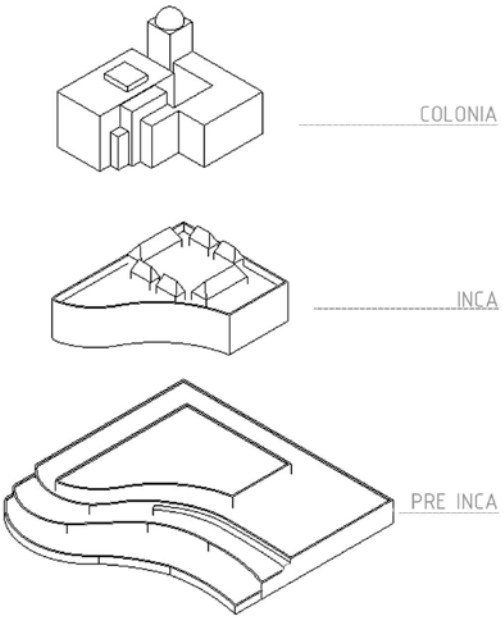


FIGURA 2. Esquema de etapas constructivas. Convento de Santo Domingo o Coricancha, Cusco. / Fuente: Elaboración propia.

Por diversos motivos, los siguientes años, algunas edificaciones atravesaron una época de obsolescencia, pero la tendencia a construir sobre lo construido continuó. Existen numerosos ejemplos de conventos y templos transformados en cuarteles o almacenes, entre otros. En algunas oportunidades y por continuidad de conocimientos técnicos y edilicios, en aquella época, casi toda adaptación era compatible con lo preexistente, prolongando de ese modo su vida útil, en algunas ocasiones introducían nuevos elementos a los espacios existentes.

Es a partir del siglo xx aproximadamente, que la transformación de edificios basados en la reutilización presenta radicales cambios con la aparición de nuevos sistemas constructivos sistemas constructivos y materiales, a esto se le suma la explosión demográfica y el surgimiento de nuevos géneros de edificios. Con ello se produjo la ruptura de porciones significativas del tejido urbano, dado que las preexistencias no tenían capacidad física de absorber obras emergentes. Las dimensiones, comportamiento estructural y sobre todo los programas arquitectónicos, implicaron tal grado de transformación que resultó más práctico destruir que reutilizar. Esta condición se complicó con el surgimiento del movimiento moderno, soluciones urbano - arquitectónicas completamente novedosas que convalidaron la sustitución de sistemática de edificios y contextos históricos.

Materialidad

> "Todo proyecto es una metamorfosis de la materia"[9]

Lo que pretende la arquitectura es darle significado a la materia a través de un proceso de conversión y resiliencia relacionados al habitar. Desplazar, reordenar, reagrupar, reutilizar entre otras, son la génesis del espacio que fueron evolucionando en técnica con el pasar del tiempo. Tras el suceso de la segunda guerra mundial, la más destructora de la historia para algunos, los países de Europa y en especial Alemania, asimilaban un panorama físico devastado. Ciudades que en un corto intervalo de tiempo habían aplastado un milenio de cultura y arquitectura, como lo narra el historiador británico Lowe [10] en su libro "Continente salvaje", centrando su narración en los años posteriores a la guerra. Sin embargo, con esfuerzo esperanzador y pujante, Alemania, supo sobreponerse superando la carga del pasado con acciones austeras relacionadas al desplazamiento y reordenamiento de la materia. Durante la época de recuperación urbanística de Berlín, grupos de

9 González García, López De La Cruz, y Martinez García-Posada 2013, "Acciones comunes. Miradas e intervenciones urbanas desde el arte y la arquitectura"

10 Lowe, Keith. 2012. Continente Salvaje: "Europa Despues de La Segunda Guerra Mundial".

personas trabajaban buscando entre las ruinas materiales que puedan ser reutilizados para la reconstrucción.

Literalmente mujeres de los escombros del alemán Trümme[11], fueron las mujeres que, tras la Segunda Guerra Mundial, se dedicaron a limpiar y a reconstruir las ciudades alemanas mediante la reutilización de los escombros de los edificios bombardeados, el trabajo principal consistía en desmontar los restos de edificios y se llevaba a cabo con grúas manuales o picos, donde rara vez se utilizaba tecnología avanzada. Formaban una fila que empezaba directamente sobre las ruinas de un edificio y se pasaban los ladrillos de uno en uno hasta llegar a la calle donde otro grupo les quitaba el mortero sobrante. Lo que no se podía utilizar, se amontonaba a un lado para luego ser recogido por camiones y así poder rellenar cráteres o ser molidos y reciclados en nuevos ladrillos. El resto iba a parar a montañas artificiales de escombros en las afueras de la ciudad.

Es así como va renaciendo Berlín y muchas ciudades europeas, en una clara actitud austera y pragmática, a través de la reutilización del material de edificaciones destruidas irreparablemente o de montículos de derribo, reordenaban sus piezas con una visión futurista. "Berlín oriental reutilizaba los ladrillos servibles ya resanados que se emplearon para levantar los palacios del pueblo, bloques de viviendas que ocultaron su descarnada materialidad revistiendo con estuco e impostas".[12]

El lugar

> "Una de las pocas certezas que tiene hoy la arquitectura sobre el contexto es esta: si una obra no se ocupa del lugar, ya se encarga el lugar de ocuparse de la obra".[13]

Los diversos arquetipos construidos a lo largo del tiempo en el departamento de Lambayeque, establecieron su campo de acción en función de los retos y aspiraciones de las sociedades de aquel entonces, desde aquello han acumulado capas de historia que hoy en día configuran su territorio. Numerosas edificaciones construidas en distintas épocas están esparcidas a lo largo de todo el departamento, cada una de ellas responde a diversos contextos socio culturales. Sin embargo, pareciera que no todas fueran consideradas parte de su memoria o tuvieran el mismo grado de importancia. Existen mucha

11 Baccaglioni, Fabio. 2015. "Trümmerfrauen, Las Mujeres de Los Escombros."

12 Martínez Garcia-Posada, Ángel 2012. Laboratorios de territorios en transformación.

13 De Molina, Santiago. 2017. Ocupar el lugar – Múltiples estrategias

información y normas de conservación del patrimonio prehispánico y colonial, pero pareciera que edificaciones contemporáneas carecieran de cierto peso histórico para ser consideradas como bien cultural y mucho menos ser consideradas parte de su patrimonio histórico, esto es deducible si observáramos a simple vista el nivel de abandono de cada uno de ellos. Un caso notable son todas aquellas edificaciones erigidas durante la época industrial, y es que en el Perú existe una marcada diferencia cuando se habla de patrimonio histórico, las razones son diversas, pero es notorio que hablar de patrimonio industrial, salvo referencias puntuales "No representa alguna forma de discurso institucionalizado ni mucho menos cultura cotidiana interesada en reconstruir permanentemente su propia memoria".[14] En principio porque patrimonio es un hecho cultural inmaterial, creado por nuestra conciencia y que puede adquirir materialidad. Sirve muchas veces para reconocernos e identificarnos en un determinado lugar. La época industrial en Perú está ligada al concepto de sociedad productiva. Nada que haga a una sociedad en términos de producción debe quedar al margen de ser recreada como memoria viva. Lambayeque es muestra palpable de esta realidad deficitaria, muchas edificaciones aún existentes como la ex fábrica de azúcar de Cayaltí atraviesa largos periodos de obsolescencia y abandono. En general la época industrial a determinado una capa trascendente en la historia del Perú, una época definida por una sociedad adaptándose a los retos que la industria imponía, grandes masas de gente, la utilización de nuevas tecnologías, nuevos materiales forman hoy en día parte de su patrimonio.

FIGURA 3. Ruinas de la antigua fábrica de azúcar de Cayaltí. - Chiclayo. Fuente: Elaboración propia

14 Ludeña-Urquizo, Wiley. 2008. Patrimonio industrial en el Perú del siglo xx: ¿exotismo cultural o memoria sin memoria

Lugares de oportunidad

La obra de Richard Long, "A Line Made by Walking - 1967" aquella simple línea a campo abierto creada por la acción de caminar resume perfectamente lo que sucede en Cayaltí[15], y es que es notoria la huella que produjo la época industrial en la ciudad, su marca la denota paisajes equipados con nuevos arquetipos, sistemas constructivos y redes de articulación innovadores para la época. Aquello se conserva a manera de memoria y ciertamente parece desvanecerse con el paso del tiempo, el grado de abandono y conservación de algunas de sus edificaciones más representativas da muestra de esto. Tiempo, materia y lugar son los componentes principales de cada pieza que conforma la abandona fábrica de azúcar y definen un paisaje industrial que intentan mostrar la historia de una sociedad de masas, donde la productividad fue el valor más deseado.

El escenario prexistente de la antigua fábrica de azúcar no se caracteriza principalmente por estar contenido por una diversidad material en perfectas condiciones, en lugar de eso contiene maquinarias en desuso, piezas oxidadas, muros corroídos, cubiertas entreabiertas, piezas sueltas de acero, madera, adobe y hormigón se juntan en un paisaje casi salvaje producto de la entropía que desvelan el impacto que produjo la era industrial sobre el territorio. Aquella convergencia de ruinas y paisaje establece nuevas posibilidades experimentales con una enorme capacidad evocadora de la historia fabril en Cayaltí, y un gran potencial de desarrollo. El origen del lugar fue agrícola por lo que es importante recupera ese vínculo con la historia del suelo, aquella historia que ha pasado de agrícola a industrial y más recientemente de industrial a urbano, por lo que tiene una connotación ya no sólo del recinto industrial sino también implica una condición territorial geográfica. Por tal motivo la intervención contempla abrir la fábrica a la ciudad trabajando con el recorrido en una clara intención de mostrar las prexistencias en su actual estado, contribuyendo a un tipo de comprensión en la manera en que son imaginados en un diálogo entre pasado y presente. La simple acción de caminar permitiría crear vínculos con el paisaje contribuyendo a una especie de sentimiento de comunidad. La infraestructura y maquinaria reveladas comenzarían a evocar recuerdos personales y conexiones que la antigua industria azucarera tuvo, no sólo en el paisaje, sino también sobre la historia de la comunidad. Como en aquella expresión de Ruskin en La lámpara del recuerdo (Ruskin 1913), en la que se percibe la existencia de un tipo de belleza en las marcas causadas por los efectos de la edad y tiempo. John Ruskin describe aquello como sublimidad dependiente de los accidentes o en los caracteres menos esenciales de los objetos a los que pertenece. Aquel tipo de belleza se desarrolla en las instalaciones de

15 Cayaltí. Distrito del departemento Lambayeque, Perú

la antigua fábrica debido al paso del tiempo y los efectos sobre sus propiedades físicas. Las marcas que se observan en el paisaje interactúan con su entorno como poderosos generadores de memoria.

De alguna manera la naturaleza intenta regresar, aunque su estado original ya ha sido alterado, por lo que se propone intervenir en el lugar creando un nuevo evento natural domesticado, el nuevo paisaje del óxido y las manchas. El acero en un escenario aparentemente salvaje, permitiendo que la estructura continúe su proceso de adaptación y desgaste de acuerdo con su naturaleza efímera. No recurriendo a la restauración original de sus componentes, pues un edificio no puede volver a su estado original, este ha llegado a un nuevo estado y requiere de una interpretación más contemporánea, como las intervenciones en el Landscapes en las que Peter Latz de refiere a la fusión de bienes domesticados y paisaje. Peter Latz lo establece como el acto de la memoria en el sentido de los paisajes y su condición efímera. La memoria sugiere la reinterpretación del pasado, esta sería posible con la creación del nuevo evento, la experiencia. Las intenciones y el carácter de la antigua fábrica de azúcar, que por encargo tuvo al iniciar la construcción, han empezado a desvanecerse, el tiempo ha hecho lo suyo evidenciando su frágil eternidad como parte de su naturaleza, aquella de transformarse continuamente, conviene entonces permitir que la decadencia sea la que origine la nueva experiencia en la interacción del nuevo ocupante con una sublime representación de lo que era.

Intervenir en las ruinas de paisajes post industriales exige un formato de discusión desde el que describir las sociedades y desde los que operar en ellas. No hay una posición estética ante lo existente, sólo una acción responsable de poner en uso una herencia recibida. No congelar el patrimonio sino más bien ponerlo en carga, implica hacer un consumo responsable de los espacios heredados y de los escasos recursos disponibles, entender la arquitectura como una actividad cotidiana participada. Debemos conseguir que nuestras intervenciones sobre el patrimonio permitan el incremento de la interacción social y que, a su vez, no vaya acompañado de un incremento proporcional de los recursos comprometidos. La obsolescencia, el deterioro e incluso los fragmentos desechados de una obra son siempre lugares de oportunidad para intervenir ya que el fenómeno de la decadencia es tan necesario como cualquier proceso o avance de la vida. Sería mejor cambiar nuestra percepción, nuestra actitud sobre un proceso que inevitablemente se evidencia con el desgaste del tiempo. Reutilizar lo construido podría ser una alternativa de intervención contemporánea en contraposición al ritmo de desecho actual.

FIGURA 4. Intervención en la antigua fábrica de azúcar de Cayaltí - Chiclayo. / Fuente: Raúl Gálvez y José Perleche.

Referencias

AMICO, J.C., 1998. Estado y ciudad: Revision de la teoria sobre la sociedad Moche. *Moche: Hacia el Final del Milenio, Tomo 1*, pp.287–312.

BACCAGLIONI, F., 2015. Trümmerfrauen, las mujeres de los escombros.

BARRIA Chateau, H., 2012. El espacio de las sombras. Las Huellas de Matta Clark. *Revista Universidad Santiago de Chile*, 7, p.21.

CAPITEL, A., 2012. La arquitectura como arte impuro Fundación., Barcelona.

GONZÁLEZ García, M., López De La Cruz, J. & Martinez García-Posada, Á. eds.,2013. Acciones Comunes. Miradas e intervenciones urbanas desde el arte y la arquitectura Recolector., Sevilla.

LACATON, A. et al., 2007. Plus: La vivienda colectiva. Territorio de excepción Primera. S. . Editorial Gustavo Gili, ed., Francia.

LOPEZ De La Cruz, J.J., 2012. Proyectos encontrados. Arquitecturas de la alteración y el desvelo Recolector., Sevilla: Recolectores Urbanos.

LOWE, K., 2012. Continente salvaje: Europa despues de la segunda guerra mundial., GALAXIA GUTENBERG.

LUDEÑA-URQUIZO, W., 2008. Patrimonio industrial en el Perú del siglo XX : ¿exotismo cultural o memoria sin memoria ? APUNTES, 21, pp.92–113.

MARTI, A., 2005. El concepto de transformación como motor del proyecto, Barcelona.

MARTINEZ Garcia Posada, A., 2012. Laboratorios de territorios en transformacion. LAB-TT (Laboratorios de territorios en transformacion).

PORTAL Ariosa, M.A., 2013. El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios de la ciudad de México. Alteridades, 23(46), pp.53–64.

RIVASPLATA Varillas, P.E., 2010. Representaciones precolombinas de paisajes andinos: paisajes en macro (in situ) y en micro (in visu).

SORIA Lopez, J., Meras Quintanal, L. & Fernando Guerero, L., 2007. En torno al concepto de reutilización arquitectónica. Bitacora Arquitectura, (1405–8901), pp.32–39.

VILLALLONZ Cruz, M. & Díez González, C., 1988. María Cruz Villallon. Covento de San Francisco de Badajoz, Cuartel del siglo XIX, p.24.

YOURCENAR, M., 1992. El tiempo, gran escultor Alfaguara, ed.,

RUSKIN, J., 1913. Las siete lámparas de la arquitectura E. Valencia F. Sempere y Compañía, ed., España.

SALOMÓN Helfgott, L., 1997. El cultivo de la Caña de Azucar en la costa peruana Arte gráfi. A. gráfica J. V. G. E.I.R.L.tda, ed., Lima - Perú.

GRANADA, DES-GRANADA Y NUEVA GRANADA: GENEALOGÍA DE FORMAS Y SIGNIFICADOS EN LA CIUDAD HISPANOAMERICANA DE FRONTERA

MANUEL SÁNCHEZ GARCÍA
Investigador pre-doctoral, Dottorato Architettura, Storia e Progetto, Politecnico di Torino, Italia, Doctorado en Historia y Artes, Universidad de Granada, España

RESUMEN: Desde el reconocimiento del dinamismo de los procesos de fundación urbana en torno a las fronteras hispanas entre los siglos XI y XVI, se ha buscado caracterizar la ciudad como artefacto sublimador de leyes, rituales, e ideologías, de cara a profundizar en los momentos de conexión/conflicto entre pueblos y pobladores a lo largo de la historia. Se ha realizado un análisis crítico del estado del arte de la historia urbana global, y se presentan acercamientos a casos, metodologías y categorizaciones de cara a ofrecer una visión expandida de la red de ideas, prácticas y agentes que sustenta las nuevas fundaciones españolas del siglo XVI.

PALABRAS CLAVE: Forma Urbana, Fundación de Ciudades, Historia del Derecho, Historia Global.

Introducción

El estudio de la forma fundacional es una línea clásica de la historia urbana en la que arquitectos y urbanistas han tenido un papel destacado. Los trabajos sobre historia urbana global de autores como Benevolo (1977), Morris (1994) o Kostof (1992; 1991) han venido funcionando como marco general en el que ubicar trabajos de carácter más local, como los de Jaime Salcedo (1996), o Carlos Martínez (1973) para el caso colombiano. Este tipo de acercamientos globales suelen funcionar a modo de catálogo o *survey*, clasificando casos y organizando conexiones e influencias más o menos directas, que se exponen a partir de fuentes secundarias en las que no se profundiza. Sus estructuras recuerdan a la del famoso árbol genealógico de la arquitectura de Sir Bannister Fletcher publicado por primera vez en 1896 (Fletcher 1954), cuya sombra aún parece dominar las historias tanto de la arquitectura como de la ciudad.

Por ejemplo, en "Historia de la Forma Urbana", publicado originalmente en 1979, Anthony E. J. Morris dedicaba algunas páginas a la historia urbana española dentro de su capítulo sobre ciudad medieval. En ellas se incluye un párrafo en referencia a las ciudades de nueva fundación entre los siglos XI y XV. Morris afirma "su mayor importancia deriva de su influencia determinante sobre las políticas de población colonial adoptadas por los conquistadores españoles en América Latina" [1] (Morris, 1994, p. 147). No entra en el detalle de su origen, su marco social o legal, o las características de su forma. Es un claro ejemplo del enfoque fletcheriano, en el que ejemplos locales se definen según su relación con los estilos o casos considerados "de peso", "verdaderos". La ciudad ortogonal española previa a la colonia quedaba definida en unas pocas líneas y valorada a partir de sus consecuencias, como si se tratase de una pequeña rama olvidable.

En ediciones posteriores se añadió el capítulo "España y su imperio", en el que de nuevo se valoraban las fundaciones medievales castellanas como "precuelas" del urbanismo americano: "Ellos (los castellanos) también crearon numerosas ciudades de nueva planeación para súbditos reales en Andalucía [...] formando así a los líderes castellanos de las expediciones de América Latina en los procesos para la creación de nuevos asentamientos urbanos."[2] (Morris, 1994, p. 293). La única ciudad que se destacaba como ejemplo de esta práctica es Santa Fe de Granada, fundada a partir de uno de los dos campa-

1 Traducción del autor. El original reza: "[...] their main significance is that of providing a determining influence on the colonial settlement policies adopted by the Spanish conquistadores in Latin America".

2 Traducción del autor. El original reza: "They also created numerous planned 'new town' settlements for loyal subjects throughout Andalusia (as the hitherto Moorish south became known) thereby acquainting Castillian leaders of Latin American colonizing expeditions with the processes of new urban settlement.

mentos militares que estableció Fernando el Católico para el asedio de la capital nazarí en abril de 1491 (García Pulido y Orihuela Uzal 2005). Se trata por supuesto de un caso paradigmático, pero ni es el único ni permite comprender toda una tradición urbana de más de cuatrocientos años. Del texto de Morris se desprende la idea de que la ciudad medieval de nueva planta no pareciera tener interés como instrumento de colonización y población del alfoz andaluz tras las conquistas de Sevilla (1248) o Granada (1492), sino como "entrenamiento" para la ocupación de América, de la "verdadera colonia". La consecuencia, aún presente hoy en día, es la reducción de la complejidad del urbanismo fundacional aragonés y castellano a un único ejemplo épico, fácil de dibujar, digerir y reproducir, cuyo impacto en las fundaciones coloniales posteriores se evidencia a través de esquemas simples y planimetrías.

En conjunto, Morris y otros autores ofrecieron un panorama basado en categorías como lo español, lo europeo, lo americano, lo colonial y lo precolombino; conceptos cerrados en torno a los cuales se posicionaría la literatura posterior. Frente a los enfoques catalogados como eurocentristas y colonialistas, se presentarían planteamientos globales, decolonialistas e indigenistas, así como orientalistas, arabistas, africanistas, etc. El caso de Santa Fe fue divulgado a nivel internacional y caracterizado como punto neurálgico entre la conquista en Europa y la Conquista en América, adalid y testigo construido de la ideología española de dominio cristianizante.

Granadas y Des-Granadas – procesos urbanos entrelazados

A partir de este marco general, en las últimas décadas han florecido los trabajos dedicados a aquellos casos locales dejados de lado o ignorados por la historiografía global de la historia urbana. Los principales centros de estudio de occidente se han hecho eco de grupos y cátedras que centran su atención en los estudios latinoamericanos, evidenciando sus redes territoriales y culturales. Al mismo tiempo, la academia europea ha reaccionado explorando su propia complejidad interna, y visibilizando historias que en casos como el español habían quedado sujetas a discursos nacionales hegemónicos nacidos durante las dictaduras del siglo XX. Este esfuerzo por superar la narrativa impuesta ha permitido profundizar en el entramado de reinos hispánicos, leyes y tradiciones. Si América está en el ejercicio de reconocer sus territorios de conflicto y la multiplicidad de narrativas que surgen de ellos, Europa debe también auto examinarse y excavar en la diversidad que se esconde tras su etiqueta de "viejo continente". Aplicar este acercamiento a la historia urbana supone abrir el cajón desastre de la ciudad medieval española, y comprender que las categorías *medieval* y *española* son demasiado amplias como para alcanzar un conocimiento preciso. La dificultad reside la comunicación entre los

escenarios local e internacional, de forma que el nuevo conocimiento permee la literatura vigente de manera efectiva. Las preguntas sobre quién llegó antes o después, o qué mañana lo uno se convirtió en lo otro, deben quedar por fin superadas en favor de la comunicación de procesos más extensos, complejos, diversos y llenos de interrogantes.

La investigación Granada Des-Granada (Saga, 2018) surgió desde esta sensibilidad como una investigación diseñada para poner sobre la mesa las tradiciones peninsulares de fundación de ciudades ortogonales, incluyendo los periodos en los que aparecieron, sus conexiones y diferencias con la tradición clásica, su dinamización a partir de los postulados neo-aristotélicos del siglo XIV y las etapas finales de la Reconquista en el siglo XV. Se hizo un esfuerzo especial por mostrar la relación entre las ideas de ciudad de las monarquías hispánicas con aquellas propias de las tradiciones arabo-islámicas, establecidas a partir del siglo VIII y consolidadas en el siglo bajo el Califato Omeya de Córdoba. La expresión de Fernando el Católico "sacaré una a una las semillas de esa Granada" (Irving 1831) inspiró un juego de palabras en el que las 'granadas', plazas fuertes andalusíes, mantenían una relación deseo, conflicto y oposición con las 'des-granadas', es decir, con los asentamientos de trama ortogonal que se crearon frente a ellas. Casos como el de Jaca frente a Zaragoza, Alquería de Benirabe (Castellón) frente a Valencia o Santa Fe frente a Granada permitieron revisitar el papel de la forma urbana como bastión ideológico, sublimador de leyes forales y políticas territoriales [Fig. 1].

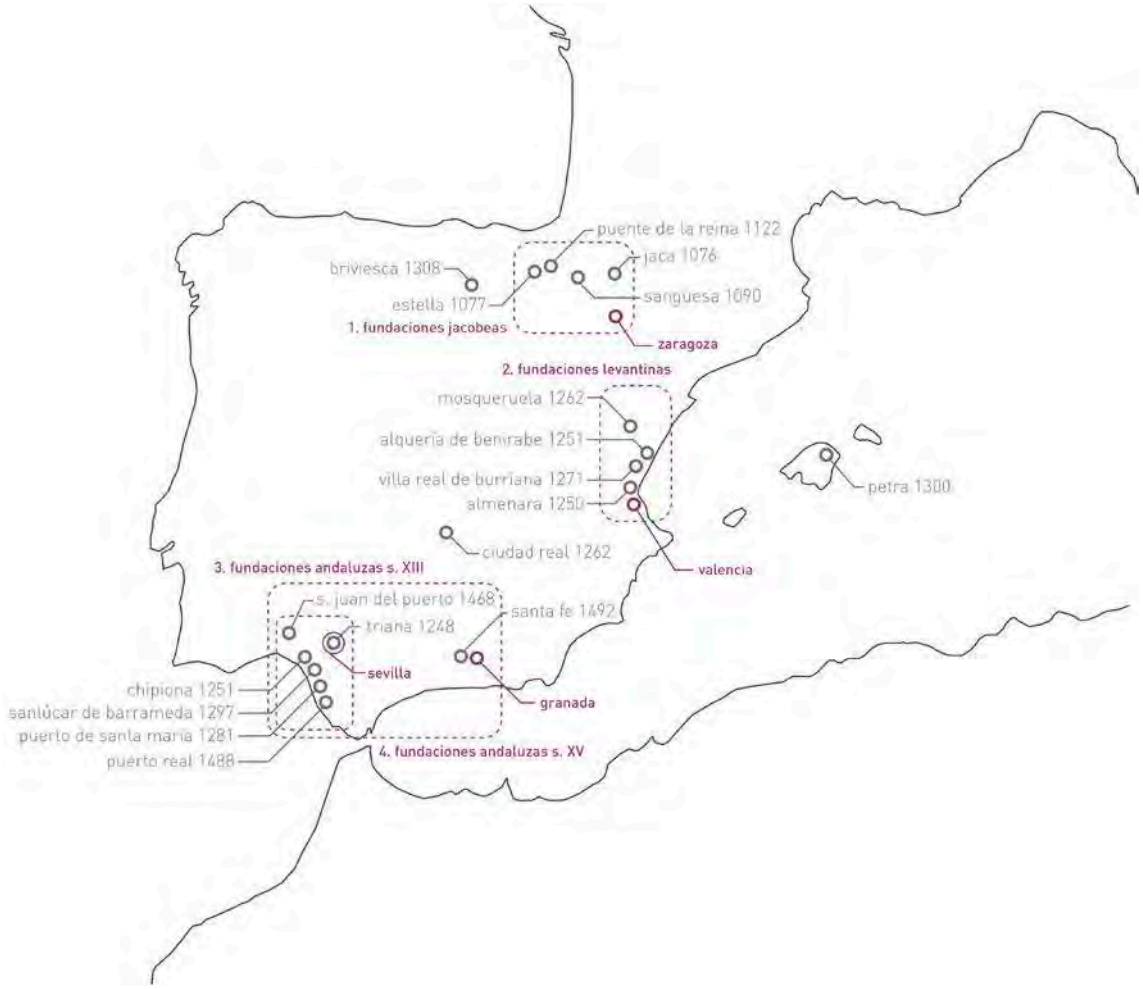


FIGURA 1. Grupos de fundaciones ortogonales aragonesas y castellanas en la Península Ibérica, frente a algunas de las principales capitales andalusíes. Elaboración propia, publicado originalmente en (Saga, 2018, p.140)

Aragón, mucho más precoz, asoció la trama reticular a las leyes forales y su aplicación a ciudades ya existentes, entre las que destacan las antiguas capitales de Aragón (Jaca) y Navarra (Estella). Su proximidad en el tiempo, en torno a 1076-1077, y su coincidencia con la conversión al catolicismo del rey Sancho Ramírez, convirtieron a los fueros de Jaca y Estella en operaciones que buscaban simbolizar un giro en la política estatal, así como la reactivación de las campañas militares contra Al-Ándalus. Estas características quedarían reflejadas en sendas expansiones urbanas (Bielza de Ory 2003). Otra característica interesante es el carácter neurálgico de estas ciudades dentro de la red de poblaciones vertebrada por el Camino de Santiago.

Tras el aforamiento de Zaragoza en 1210 es posible identificar una nueva etapa de fundaciones aragonesas, que se encadena con los avances de la corona aragonesa en el reino de Valencia, y la roturación de su territorio mediante nuevas fundaciones y proyectos de

repoblación. Esta etapa es contemporánea a la conquista de las Islas Baleares por Jaime I de Aragón entre 1229 y 1231. En el año 1300 se aplicarían nuevas leyes y fueros al territorio insular bajo el reinado de Jaime II, cuyas famosas *ordinaciones* también se manifestaron en espacios urbanos como el de Petra, clara precursora del urbanismo español en América (Bielza de Ory 2002). La principal diferencia entre las fundaciones jacobeas y las del levante valenciano radica en que las primeras solían ser modificaciones de tejidos ya existentes o expansiones de estructura más o menos ortogonal [Fig. 2], mientras que las segundas constituyen fundaciones de nueva planta en damero, a menudo en las cercanías de ciudades andalusíes conquistadas y despobladas.

FIGURA 2: Evolución urbana de Estella/Lizarra tras la aplicación del fuero en 1078. Fuente: elaboración propia a partir de (Passini 1984)

Los casos castellanos son más tardío, y presentan diversas diferencias con los aragoneses. En lugar de ser ciudades originadas por la aplicación de leyes y fueros, los núcleos ortogonales castellanos surgieron asociados en primer lugar a campañas militares y, tras su finalización, a la repoblación del territorio. El caso de Triana en el siglo XIII es paradigmático debido a su origen como campamento de asedio de Alfonso III contra la ciudad andalusí de *Isbaliya* (Sevilla). Tras la conquista se consolidó como un barrio que, a pesar de pertenecer a la ciudad de Sevilla, mantiene un carácter bien diferenciado. Su estructura urbana está cargada de simbolismo, e incluye aspectos como su ubicación en la orilla contraria del Guadalquivir, su callejero ortogonal, sus accesos guardados por iglesias o el castillo de San Jorge que antiguamente guardaba la plaza central y la entrada principal a través del Puente de Triana. Tras la conquista de Sevilla y la creación del Reino de Sevilla, gran parte de la población morisca se retiró del territorio, hallando refugio en el norte de áfrica o en el vecino reino de Granada. Desde la corona castellana se promovieron diversos proyectos repobladores con más o menos éxito, que incluyeron tanto la ocupación de núcleos abandonados como la creación de nuevos señoríos y ciudades de realengo (González Jiménez 1997; González Jiménez et al. 2006). Destacan

por su forma ortogonal los centros ordenados directamente desde la corona durante el reinado de Alfonso X como Chipiona, Sanlúcar de Barrameda o Puerto de Santa María, todas ellas ubicadas en la costa atlántica de Cádiz.

Aunque existen casos intermedios como el de Briviesca, una refundación foral castellana ubicada en el contexto del camino de Santiago e influenciada por la tradición aragonesa, el urbanismo ortogonal castellano fue relegado a un papel secundario durante la mayor parte del siglo XIV y la primera mitad del XV. Los esfuerzos se centraron en la fortificación de la frontera andaluza a partir de la recuperación de castillos y plazas fuertes ya existentes. Las villas de nueva fundación a menudo aparecieron asociadas a esos espacios fortificados (Torres Balbás, Cervera, y Bidagor 1954). Su organización a cargo de señores y órdenes militares bajo los que se agrupaban pobladores sin propiedades hacía innecesario el repartimiento de parcelas de tierra entre los vecinos, descartando a su vez la trama ortogonal, su sentido práctico y su garantía de un proceso apelable y mínimamente equitativo.

A partir de 1475-9, el reinado de los reyes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón supuso la reactivación de la frontera andaluza y las campañas militares contra el Reino de Granada. El interés de Isabel por el urbanismo ortogonal de sus antecesores quedó patente durante la fundación de, por ejemplo, Puerto Real, población vecina a las tramas ortogonales alfonsinas de la costa de Cádiz. En 1491, durante la campaña final para la conquista de Granada, se construyeron dos campamentos militares para el asedio de la ciudad. El más pequeño de ellos fue institucionalizado como ciudad tras la conquista y recibió el nombre de Santa Fe, una celebración del triunfo de la fe católica y la victoria contra Al-Ándalus (García Pulido y Orihuela Uzal 2004; R. G. Peinado Santaella 1995). En Santa Fe se aplicaron prácticas y aprendizajes desarrollados durante los años precedentes. Su estructura refleja la conjugación entre las tradiciones aragonesas y castellana, motivada por el carácter simbólico de la ciudad y la presencia de ambos monarcas durante su fundación. No en vano, el cronista real de Isabel - Fernando, del Pulgar - señalaba a Briviesca como principal referente para la trama de Santa Fe: una solución elegante para reconocer la influencia aragonesa y jacobea sin desmerecer el urbanismo ortogonal de los propios castellanos (Pulgar 1780).

Re-Granadas y Nuevas Granadas

Como ya se ha mencionado, la mayoría de las publicaciones que se aproximan al problema del urbanismo hispánico no suelen mantener un equilibrio entre el capítulo americano y el peninsular. No es común encontrar ambas etapas tratadas al mismo nivel, ni con un sentido crítico. Por ejemplo, una idea recurrente es la de la ciudad ortogonal española que, utilizada como instrumento de conquista durante la guerra con Al-Andalus, por lo que su uso durante la conquista de América supondría en una continuación natural de la Reconquista andalusí, con pobladores curtidos por la batalla (Brewer-Carías 2006). Sin embargo, esta apreciación exalta el carácter de la ciudad-castro castellana sobre otros ejemplos ya mencionados y, más importante, deja a Europa de lado tras la llegada de Colón a América. El urbanismo de nueva fundación se había venido utilizando en España antes como elemento organizador del territorio que como espacio de agresión. Desde este punto de vista, es lógico pensar que, igual que se habían creado poblaciones tras la anexión de Valencia, Baleares o Sevilla, otras tantas deberían existir en Granada tras su toma en enero de 1492 (Ladero Quesada 1993; R. Peinado Santaella 2011).

Entre los múltiples proyectos de repoblación cercanos a la frontera del Reino de Granada destaca el de cuatro nuevas poblaciones en la Sierra Sur de Jaén, un territorio montañoso desocupado que funcionaba como espacio de reserva y pastoreo entre las principales fortalezas del alfoz jiennense como Alcalá la Real, la Guardia, Martos o la propia Jaén. En 1508, la reina Doña Juana ordenó su población con una serie de instrucciones similares a las aplicadas en América. Las cuatro fundaciones – Valdepeñas de Jaén, Los Villares, Mancha Real y Castillo de Arenas - se llevaron a cabo en 1539 por orden de Carlos V, tras una serie de batallas legales entre los nuevos pobladores y las élites jiennenses. Figuras como la del juez de repartimiento Juan de Ribadeneira o el tracista Juan de Reolid relacionan las fundaciones con el contexto legal y artístico del siglo XVI andaluz. Otros personajes como Diego de Iranzo y Francisco de Bobadilla que participaron desde el cabildo de Jaén, eran también veteranos de la Guerra de Granada y conocieron de primera mano la experiencia de Santa Fe. Parte de la relevancia de lo legal en este proceso viene dada por la presencia de la Real Chancillería en la ciudad de Granada a partir de 1505, institución por la que también pasaron otras figuras relevantes en el proceso americano como el adelantado Gonzalo Jiménez de Quesada, fundador de Santa Fe de Bogotá (Mejía Pavony 2012).

De los cuatro planos de repartimiento de la Sierra Sur solo se conserva una copia del de Mancha Real, realizada por el propio Juan de Reolid en 1547 y reproducida a su vez

en 1570 por Ruiz de Molina[3]. Su lógica distributiva y su jerarquía se asemeja a la de otras ciudades fundadas en el mismo periodo en América, y refleja el marco común de prácticas fundacionales y protocolos de asignación de tierras existente entre Europa y América. [4]

Proyectos fundadores como el de la Sierra Sur, así como otros casos que incluyen los territorios de Sicilia (Romeo 2017) y el archipiélago canario (Navarro Segura 2006), permiten en conjunto establecer una relación más compleja y horizontal entre las prácticas poblacionales hispanas de uno y otro lado del océano. Sus similitudes y diferencias hablan de prácticas y políticas que, si bien se estaban aplicando en un contexto moderno de dominio colonial, tenían más en común con el antiguo régimen y su legislación que con la idea de colonialismo propia del siglo XIX. Una posible categorización de estas ciudades, en línea con la utilizada en etapas anteriores de la investigación, sería la de fundaciones "Re-Granadas" y "Nuevas Granadas". Las primeras serían aquellas ciudades fundadas en territorios europeos reconocidos (el Reino de Granada, el Reino de Sicilia, etc.), y que por tanto se insertaban en una red urbana preexistente. Si el objetivo de la Reconquista había sido "desgranar" el reino, durante el posconflicto la prioridad sería "regranarlo", sanar el espacio vacío, recuperar la densidad del paisaje y fijar la población necesaria para asegurar lo ganado. En América el contexto era bien distinto, entre otras cosas porque sus territorios no se consideraban reinos que se pudieran ganar o perder, ya fuera por capitulación, herencia, matrimonio o bula papal. Los reinos americanos deberían ser creados desde cero, y para ello existía un principio ya instaurado desde 1265 en el código de las Siete Partidas de Alfonso X.

Pocas vegadas acaece que se fagan yslas nuevamente en la mar. Pero si acaeciesse que se fiziese y alguna ysla de nuevo, suya dezimos que debe ser de aquel que la poblare primeramente; e aquel o aquellos que la poblaren, deben obedescer al Señor en cuyo señorio es aquel lugar do apareció tal ysla.[5]

---

3 Juan de Reolid. 1570. «Traza de la población de la villa de Mancha Real : con dibujo de alzada de la torre del Moral y armas reales de la villa [Copia de Ruiz de Molina en 1570]». Mancha Real de Jaén. Caja 1 - Pergamino 18. Archivo de la Real Chancillería de Granada. http://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/cartoteca/buscar/getisbn/query/ja%C3%A9n/autor/titulo/lugargeo/materias/fechadesde/fechahasta/buscar/Buscar/orderid/fecha_asc/id/48227#.

4 La similitud es evidente con casos como, por ejemplo, el plano fundacional de Mendoza de 1562. Juan Jufré de Loaysa Montesa, 1562. Plano fundacional de la Ciudad de la Resurrección (Mendoza), en la región de Cuyo. Archivo General de Indias, Mapas y Planos, es.41091.agi//mp-buenos_aires,10.

5 Código de las Siete Partidas, Ley 29, Título xxviii, Partida iii. Citado en Brewer-Carías, La ciudad ordenada, 105.

La ciudad, a través del registro de su fundación, constituía el instrumento legal que demostraba quién había sido el responsable de esa primera población y la ligaba a la corona castellana (Saga, 2018, p. 141). La claridad en el proceso y sus instrucciones eran clave, pues debían blindar la autoridad real ante posibles disputas sobre el control del territorio. De ese modo, las ciudades fundadas por los españoles en América debían funcionar como semillas esparcidas, capaces de generar una estructura a su alrededor que se asemejara a los modelos de gestión territorial importados desde Europa. El contraste entre la nueva granada y las frutas locales estaba servido.

Referencias

BENEVOLO, Leonardo (1977). *Diseño de la ciudad.* 5 vols. México: Gustavo Gili.

BIELZA de Ory, Vicente (2002). De la ciudad ortogonal aragonesa a la cuadricular hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales* VI (106). http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-106.htm#m0.

_____ (2003). *El Fuero de Jaca, el Camino de Santiago y el urbanismo ortogonal*. En El Fuero de Jaca, pp. 269-318. Zaragoza: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Pirenaicos, Escuela de Estudios Medievales.

BREWER-CARÍAS, Allan-Randolph (2006). *La ciudad ordenada*. Caracas: Criteris Editorial.

FLETCHER, Banister F. (1954). *A History of Architecture on the Comparative Method: For Students, Craftsmen and Amateurs*. 16. ed. revised with over four thousand illus-trations. London: BTBatsford.

GARCÍA Pulido, Luis José, y Antonio Orihuela Uzal (2004). La imagen de Santa Fe (Granada) en la sillería del coro bajo de la catedral de Toledo. *Archivo Español de Arte* LXXVII (307): 247-66.

_____ (2005). Nuevas aportaciones sobre las murallas y el sistema defensivo de Santa Fe (Granada). *Archivo Español de Arte 78 (309): 23-43.* https://doi.org/10.3989/aearte.2005.v78.i309.206.

GONZÁLEZ Jiménez, Manuel (1997). La repoblación de Andalucía (siglos XIII-XV). *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 69: 22-40.

GONZÁLEZ Jiménez, Manuel, María Antonia Carmona Ruiz, Manuel García Fernández, y José María Miura Andrades (2006). *Las villas nuevas de Andalucía en la Edad Media (siglos XIII-XVI). Boletín Arkeolan*, 14: 349-70.

IRVING, Washington (1831). *Crónica de la conquista de Granada*. Madrid: Imprenta de I. Sancha.

KOSTOF, Spiro (1991). *The City Shaped: Urban Patterns and Meanings through History*. London: Thames and Hudson.

_____ (1992). *The City Assembled: The Elements of Urban Form through History*. London: Thames and Hudson.

LADERO Quesada, Miguel Angel (1993). *Granada después de la conquista: repobladores y mudéjares*. 2a ed. Granada: Diputación Provincial de Granada.

MARTÍNEZ, Carlos (1973). *Reseña urbanística sobre la fundación de Santafé en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Litografía Colombia.

MEJÍA Pavony, Germán Rodrigo (2012). *La ciudad de los conquistadores: 1536-1604. Historia de Bogotá.* Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

MORRIS, A. E. J. (1994). *History of Urban Form before the Industrial Revolutions*. 3rd ed. London New York Toronto: Prentice Hall.

NAVARRO Segura, María Isabel (2006). Las fundaciones de ciudades y el pensamiento urbanístico hispano en la era del Descubrimiento. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. X (218). http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-43.htm.

PASSINI, Jean (1984). *Villes medievales du chemin de Saint-Jacques-de-Compostelle (de Pampelune a Burgos): villes de fondation et villes d'origine romaine.* Mémoi-re: 47. Paris: Editions Recherche sur les Civiliations.

PEINADO Santaella, Rafael (2011). *Cómo los vencedores disfrutan cuando se reparten el botín. El reino de Granada tras la conquista castellana (1483-1526)*. Granada: Comares.

PEINADO Santaella, Rafael G. (1995). *La Fundación de Santa Fe: (1491-1520): estudios y documentos.* Biblioteca Chronica Nova de Estudios Históricos; 31. Granada: Universidad de Granada.

PULGAR, Fernando del (1780). *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*. Valencia: en la Imprenta de Benito Monfort. https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.cmd?id=4545.

ROMEO, Emanuele (2017). La ricomposizione dei frammenti delle mura urbiche di Car-lentini attraverso l'interpretazione di documenti inediti. *Restauro Archeologico* 26 (1): 20-31-31. https://doi.org/10.13128/RA-21008.

RYKWERT, Joseph (1976). *La idea de ciudad: antropología de la forma urbana en el mun-do antiguo*. Biblioteca básica de arquitectura. Madrid: Hermann Blume.

SALCEDO Salcedo, Jaime (1996). *Urbanismo hispano-americano siglos XVI, XVII y XVIII: el modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teó-rico y práctico*. Colección textos y manuales. Santafé de Bogotá: Pontificia Uni-versidad Javeriana, Fac. de Arquitectura y Diseño : Centro Editorial Javeriano.

TORRES Balbás, Leopoldo, L. Cervera, y P. Bidagor (1954). *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

POTREROS DEL BOSQUE DE POMAC

JORGE IVÁN GUERRERO RAMÍREZ
Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo, Perú

RESUMEN: El Santuario Histórico del Bosque de Pomac es el área protegida de bosque seco de algarrobos con la mayor concentración de pirámides de barro del Perú. Conserva también una red de senderos y caminos que conectaban infraestructura industrial del siglo xix por las que se movilizaba ganado vacuno y de lidia dentro y fuera de los límites del bosque. De esta actividad quedan como evidencia un sistema de corrales de algarrobo que en algunos sectores han mantenido su uso como espacios dedicados a la crianza de ganado menor. El bosque seco al ser un territorio frontera entre la costa y la sierra peruana, soporta dinámicas de migración y procesos de intercambio cultural importantes.

PALABRAS CLAVES: Patrimonio, Ambiente, Paisaje, Territorio, Industria

Objetivos:

- Salvaguarda medioambiental
- Construcción de una economía vinculada al contexto específico
- Garantizar a la ciudadanía el uso justo de los bienes comunes
- Conectividad del territorio. Trashumancia y la garantía de los nexos culturales y medioambientales.

Metodología:

El patrimonio territorial puede entenderse como un sistema vivo de alta complejidad, producto de la interacción en el tiempo entre poblamiento humano y el ambiente, que existe como constructo histórico coevolutivo, fruto de actividades antrópicas y estructurantes que han transformado la naturaleza en el territorio. Esta transformación dinámica es resultado de relaciones tanto de área como de red y produce paisajes visibles a través de reglas en gran parte invisibles.

El vínculo entre patrimonio y paisaje forma parte de una tendencia cada vez más extendida en el ámbito de la investigación arquitectónica y es el resultado de una mayor atención a la realidad construida y al medio ambiente, siempre que ambas conlleven valores de identidad (Diañez, Mayoral & Alba, 2011). La Convención Europea del Paisaje define paisaje como "cualquier parte del territorio, tal y como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y humanos y de sus interrelaciones.", aunque esta definición deja sin acotar el alcance de las componentes objetivas y subjetivas al combinar percepción con espacio físico. Sin embargo, en el marco físico, el territorio, es también espacio subjetivo. El paisaje es un fenómeno construido, es una manifestación cultural y aunque existan paisajes modelados únicamente por factores naturales, en el territorio peruano, cultura y paisaje mantienen vínculos tan fuertes que el paisaje encierra el registro cultural del territorio (Guzmán, 2010).

Atlas del patrimonio territorial

Establece las reglas descriptivas del territorio y se organiza en base al patrimonio ambiental, territorial y paisajístico. En este punto determinaremos las características puntuales de la relación entre asentamientos humanos y ambiente de cada sistema territorial; el patrimonio socioeconómico y cultural, es decir, el territorio construido.

La construcción histórica del territorio y la formación de su identidad es un proceso coevolutivo entre la población y el medio ambiente que se produce por la sucesión de las diversas capas históricas.

El atlas del patrimonio territorial nos dará las pautas para traducir los procesos de formación de la identidad del lugar, en escenarios estratégicos que rijan el proceso evolutivo del territorio; a través de proposiciones conservadoras y de mantenimiento, o escenarios para la transformación (recualificación, valorización y reconstrucción).

Esto es un proceso complejo de idas y vueltas para construir una situación sobre un objeto, con datos y comparaciones que nos permitirán interpretarlo haciendo juicios de valor desde posiciones culturales definidas que luego se traducirán en una teoría de intervención que buscará transformar la realidad a través de una serie de proyectos específicos.

El atlas del patrimonio territorial se refiere también a la acción de visibilizar la situación actual de las huellas de las actividades humanas en el territorio lambayecano, situándonos específicamente en dos puntos de interés del bosque seco: los corrales de ganado al interior del Santuario Histórico del Bosque de Pomac y la casa hacienda La Viña ubicada fuera de sus límites administrativos. Ambos objetos son realidades complejas cargadas de presunciones de valor patrimonial que se presentan como hipótesis de trabajo a partir de su realidad física observable.

El Santuario Histórico del Bosque de Pomac es el área protegida de bosque seco de algarrobos que cuenta con la mayor concentración de pirámides de barro del Perú. Además de los restos arqueológicos, conserva una red de senderos y caminos que conectaban infraestructura industrial del siglo XIX por las que se movilizaba ganado vacuno y de lidia dentro y fuera de los límites del bosque. De esta actividad quedan como evidencia un sistema de corrales de algarrobo que en algunos sectores han mantenido su uso como espacios dedicados a la crianza de ganado menor. El bosque seco al ser un territorio frontera entre la costa y la sierra peruana, soporta dinámicas de migración y procesos de intercambio cultural importantes que condicionan su funcionamiento.

La casa hacienda La Viña vinculada a un espacio intensamente artificializado, hará evidente el cambio de escala a un objeto que también artificializa el territorio, pero que es interpretado como una construcción vernácula integrada en el medio.

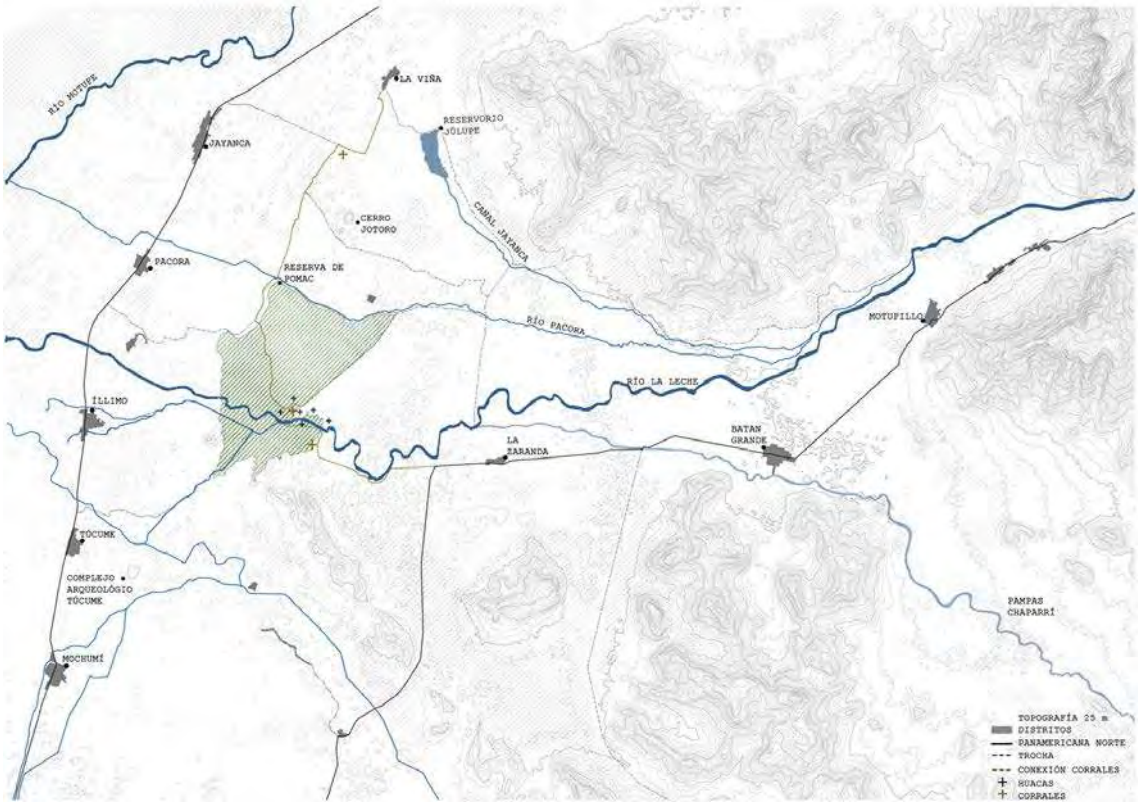


FIGURA 1. Mapa del valle del río La Leche. Fuente: elaboración propia en base a información de Izumi Shimada, 1995.

Paisajes culturales. El bosque de Pomac como construcción cultural.

Ocupación pre colonial del valle del río La Leche.

Las primeras señales de presencia humana en la costa norte peruana datan de aproximadamente 7000 a.C.; mientras que la aparición de la agricultura y los primeros indicios de alfarería se consideran a partir del 2000 a.C.

Las hipótesis del poblamiento del territorio lambayecano sostienen que los primeros pobladores de la costa descendieron por la cadena montañosa o ladera andina occidental (Bonavia y Lynch, 1980). El arqueólogo Izumi Shimada refuerza esta idea al referirse a "la ruta Este-Oeste a través de Batangrande como uno de los pasajes más angostos y bajos para movilizarnos desde la Hoya del Amazonas en la selva peruana y la costa del océano pacífico". Así mismo, el arqueólogo lambayecano Edgardo Ancajima Salvatierra

(2010, pp.18) elabora la hipótesis de que la ocupación del territorio batangrandino se inició a mediados del periodo lítico (7000 a.C.), con el ingreso progresivo de pequeños grupo humanos nómadas, originarios de la selva amazónica, que siguieron el curso del río La Leche tras haber ocupado la zona oeste del departamento de Cajamarca. Una vez en la costa estos grupos humanos, cazadores y recolectores, toman contacto con grupos ingresados a través de otras rutas.

La época de las altas culturas precolombinas en el Perú abarca desde la aparición de la agricultura y la alfarería, hasta la llegada de Francisco Pizarro al actual distrito de Jayanca en 1532.

En el periodo temprano o formativo (2000 – 200 a.c) se produce la domesticación de nuevas especies como el "Zea mays", que se convertirá en uno de los cultivos más abundantes del territorio. Dentro de los límites del actual SHBP se han identificado restos arqueológicos de la cultura Cupisnique, sobre todo en las huacas Lucia y Chólope; la evidencia de ello es un templo de adobe con planta en "U" orientado de sur a norte, llamado "Templo de las columnas" (SERNAMP, 2011, pp.39). La presencia de arquitectura de carácter religioso pone de manifiesto la existencia de una organización socio-política bien definida que aseguró la futura consolidación cultural en la zona de Batan Grande (Ancajima Salvatierra, 2010, pp. 23).

Al interior de los límites actuales del SHBP se fue densificando la red de construcciones piramidales y la sucesión de culturas dominantes conllevaba una transformación y adecuación a nuevos usos de las edificaciones anteriores.

En el denominado periodo intermedio temprano (200 a.c. – 600 d.c.) se consolida la ocupación de Batangrande por la cultura Mochica (450 d.c.); para dar paso a cambios materiales e ideológicos que serán la base característica de la cultura Sican y marcarán el inicio del periodo medio (600 – 900 d.c.). Las características de este periodo fueron las siguientes:

- Construcción de arquitectura monumental.
- Construcción de grandes pilares distribuidos en cajas cuadradas de adobe rellenas de arena para el subsuelo.
- Construcción de grandes recintos rectangulares.
- Crianza de llamas

- Estandarización de la infraestructura de almacenamiento a gran escala y de acceso controlado.

- Aparición de nuevas formas de cerámica.

La cultura Sicán o Lambayeque será la de mayor importancia y presencia dentro del bosque de Pomac, abarcando un espacio temporal de 700 años aproximadamente, el mismo que se ha dividido cronológicamente en tres periodos: Sicán temprano (700 – 900 d.c.); Sicán Medio (900 – 1100 d.c.) y Sicán Tardío (1100 – 1375 d.c.).

En lengua muchik o yunga, Sicán significa "casa o templo de la luna" (Ancajima Salvatierra, 2010, pp. 25). En su periodo temprano se reconoce la influencia de culturas foráneas, especialmente Wari, se aprecia un cambio importante en las prácticas funerarias, reflejando la adopción de una nueva ideología y cosmología religiosa.

La fase Sicán medio coincide con el Periodo tardío de las altas culturas (900 – 1460 d.c.), en esta fase se consolida su dominio político y establece vínculos económicos con otras culturas. Consiguen también ampliar su influencia religiosa en la costa norte. La sofisticación tecnológica se refleja en la gran cantidad de construcciones y artefactos producidos. Su arte fue figurativo y de naturaleza religiosa, representaron al "Señor Sicán" y en especial la deidad "Dios Sicán", que representaba universos paralelos, el natural y sobrenatural.

En el año 1100 d.c. se inicia la tercera fase de la cultura Sicán. Esta etapa se caracterizó por la pérdida progresiva de poder e influencias, aparentemente, a causa de una serie de fenómenos naturales. Alrededor del año 1020 d.C., se produjo una sequía de aproximadamente 30 años, tras la cual se incendiaron los templos en la cima de los montículos monumentales y las estructuras alrededor de sus bases. La sequía afecto adversamente a la agricultura y pudo haber terminado con la tolerancia del pueblo y causar la revuelta que acabó con el liderazgo político y religioso existente en Sicán (Ancajima Salvatierra, 2010, pp. 30). Se tienen registros de la presencia de un fenómeno de El Niño aproximadamente entre el 1050 y 1100 d.c, que ocasiona la destrucción de una gran área edificada a causa del cambio del cauce del río La Leche.

Entre los años 1100 y 1150 d.c. la población Sicán abandono el bosque de Pomac y se trasladó 5 km al oeste, donde establece una nueva capital: Túcume. Al momento de la conquista de este territorio por la cultura Chimú, en el 1375 d.c. aproximadamente, el complejo arquitectónico estaba conformado por 26 montículos y recintos de adobe que ocupaban una superficie de 220 hectáreas.

En el periodo tardío (1460 – 1532 d.c.), los Chimú dominaron el territorio hasta su conquista a manos de los Incas, liderados por Huayna Capac.

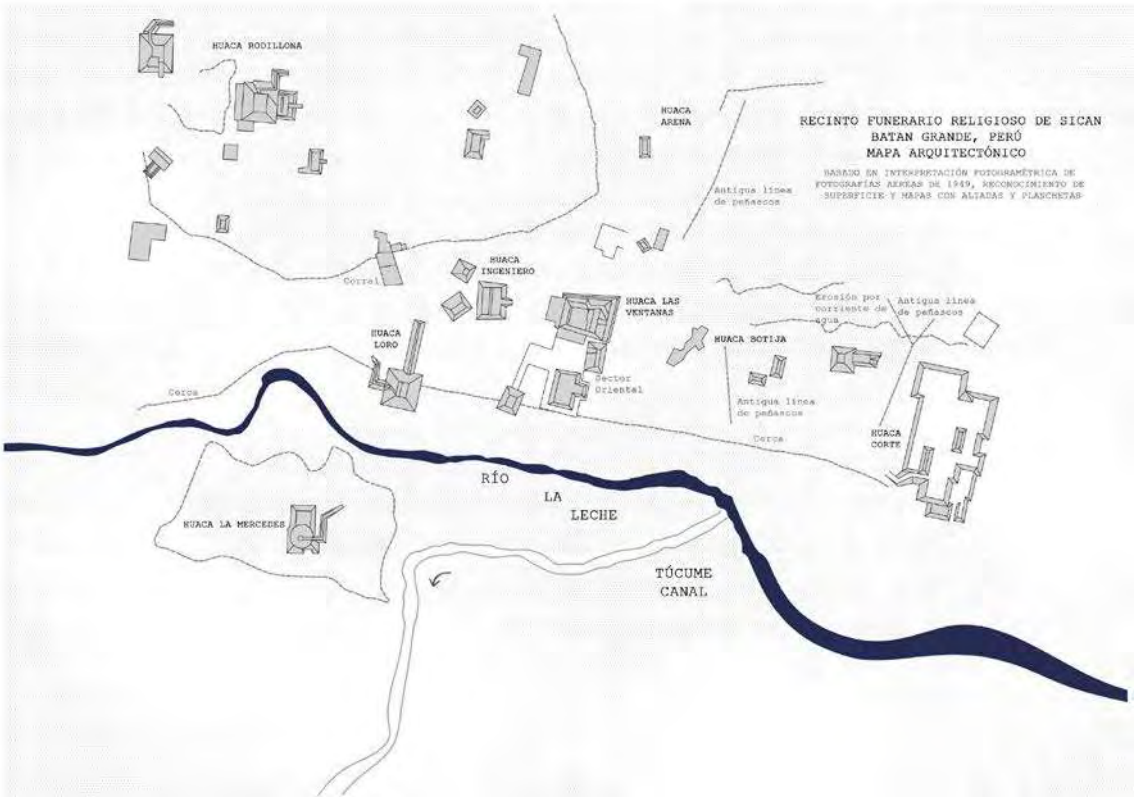


FIGURA 2. Mapa arquitectónico del sitio Sicán y el río La Leche. Fuente: elaboración propia basada en Shimada y fotografías aéreas.

Repartición y organización colonial de la costa norte peruana.

El 22 de octubre de 1532 se produce la llegada de Francisco Pizarro al pueblo de Copiz, actual Olmos; por entonces, los únicos señoríos lambayecanos existentes eran Collique, Chuspo o Callanca, Túcume, Motupe, Jayanca, Jequetepeque y Sinto.

El término cacique se utiliza para referirse al líder de una comunidad de pobladores nativos. La palabra no pertenece a las antiguas lenguas peruanas y tiene origen caribeño. La voz "cacique" se generaliza en los papeles jurídicos y políticos desde las primeras fases de la colonización.

Sin embargo, el cacicazgo, como gobierno jurisdiccional de vasallos dentro de un determinado territorio, parece haber sido la única institución del mundo precolombino que se mantuvo, ya que se consideró como la vía más adecuada para facilitar la cristianiza-

ción y continuar la cobranza de tributos a los pobladores nativos sin alterar excesivamente las tradiciones locales (Zevallos Quiñones, 1989, pp. 8).

Producida la conquista española, surgió la necesidad de dar rentas de repartimiento a los capitanes de la empresa. Para ello se instaló la encomienda como sistema de organización económico y social del país. La clave administrativa de los nuevos territorios se basaba en las modalidades de encasillamiento de los grupos indígenas integrados en –y determinados por– el espacio de dominación colonial. Se clasifico y establecieron límites entre los grupos indígenas, atribuyéndoles un lugar y un papel específico en la economía colonial (Christophe Giudicelli, 2007, pp. 163). La encomienda consistía en una merced que el Rey otorgaba a un conquistador por sus servicios, mediante la cual se le asignaba un grupo de población local para que explotar el territorio. El título de encomienda no incluía propiedad sobre la tierra, que seguía siendo en teoría de los pueblos originarios, tampoco implicaba jurisdicción sobre ellos.

En el territorio lambayecano de ese momento se aplicó la regla pizarrina de un cacique por cada encomendero. En algunos casos se tomó la decisión de separar de un señorío tierras y vasallos más o menos suficientes para crear un nuevo cacicazgo y, por ende, una encomienda y repartimiento más (Zevallos Quiñones, 1989, pp. 7).

FIGURA 3. Cacicazgos y encomiendas en la costa norte 1532. Fuente: elaboración propia basa en croquis de Jorge Zevallos, 1989.

Una de las principales preocupaciones de la corona española fue evitar que los encomenderos se convirtieran en una nobleza feudal y adquieran demasiado poder en las colonias. También se estableció que los pobladores originarios eran vasallos libres de la corona española y no podían ser sometidos a la servidumbre o esclavitud, aunque esta medida no consiguió evitar una serie de abusos ni la desaparición de gran parte de la población nativa. Aplicar esta y otras leyes de 1542, inspiradas entre otros por Fray Bartolomé de las Casas, desencadeno la insurrección de los conquistadores-encomenderos en contra de sus puntos más polémicos, como la abolición gradual de la institución. Finalmente la lucha la gano la corona y se mantuvieron las políticas de protección, sin embargo fue necesaria la introducción de reformas que permitieron a las encomiendas prolongarse por dos o tres generaciones más, sobre todo como una forma de tranquilizar a los colonos. (Gamboa M, 2004, pp. 753)

El sistema de encomienda fue transformándose y adecuándose al contexto político, económico y cultural. Es posible identificar una primera etapa en la que la encomienda constituye el primer punto de encuentro, de combinación, entre elementos hispánicos (occidentales) y andinos, cuyo sistema productivo dependía del régimen indígena (Teodoro Hampe, 1982).

En la segunda etapa, desde la gestión de La Gasca hasta 1569, la corona consigue debilitar el poder de la aristocracia colonial. Se instauran nuevos funcionarios, como los corregidores –encargados de recaudar el tributo- y se inicia la política de reducciones encaminada a concentrar a la población nativa en núcleos determinados para controlar su fuerza de trabajo y el adoctrinamiento. Esta situación ayuda a establecer las bases de una economía productiva, que se evidencia en la formación de las primeras haciendas y la tasación de tributos.

Un tercer periodo se inicia con el gobierno del virrey Toledo en 1569, que consolida el predominio del sistema de hacienda y alcanza su apogeo la producción minera. Los repartimientos decaen en relevancia y ceden su lugar a nuevas modalidades productivas, como la actividad agropecuaria en las haciendas y estancias, minería intensiva o plantaciones de coca. La élite de los encomenderos, como grupo social, mantiene e intensifica su dominio, sin embargo las encomiendas desarrollan recursos económicos diversos, ligados ya no sólo a la recaudación de tributo, sino a inversiones, lo que denota un crecimiento capitalista incipiente (Teodoro Hampe, 1982, pp.176).

Aunque en un primer momento la encomienda poseía un carácter económicamente conservador, basado en la organización productiva prehispánica, su impacto causo

estragos en el mundo prehispánico, produciendo una desestructuración a nivel demográfico, económico, social y político que se mantiene hasta la actualidad.

Unidades productivas en el valle del río La Leche.

Desde la colonización, la actividad principal en las estancias y posteriormente haciendas, fue la ganadería. A partir del siglo XVI se diversificaron los productos derivados del ganado; además del jabón, se secaba la carne para consumo y se curtía la piel para la fabricación de cordobanes, para ello fue necesario implementar una serie de procesos tecnológicos, desde la construcción de corrales hasta la construcción de fábricas para los derivados ganaderos.

A inicios del siglo XVIII la producción de cueros y cordobanes se vio seriamente afectada, tanto por la excesiva oferta del mercado, ya que los rebaños se habían multiplicado; como por la fuerte competencia ejercida por los cordobanes que ingresaban desde Chile. Esto obligo a reemplazar la actividad ganadera por la agrícola, haciendo de esta la base de la economía en el norte del Perú.

Las **estancias** eran unidades económicas de producción ganadera, organizadas a gran escala, sobre pastos libres. Se forman a partir de 1539 y lo hacen con mayor intensidad hacia 1550 bajo la iniciativa de los encomenderos y los colonos de la provincia de Saña, quienes invertían en la adquisición de ganado y la instalación de corrales (Ancajima Salvatierra, 2010, pp. 41).

Originalmente el ganado se destinaba sólo al consumo de carne, posteriormente, al establecerse las tinas y tenerías, se destinaron fundamentalmente a proveer de materia prima a estas industrias.

Estancias de encomenderos, territorios con aproximadamente 14000 cabezas de ganado ovino y caprino, además de tina y tenería.

Estancias de colonos, instaladas sobre todo al norte del río Lambayeque, propiedad de los mayordomos de los encomenderos.

Estancias de comunidades, a cargo de los comuneros lambayecanos, quienes utilizaban mano de obra propia y producían en pequeña escala.

Las **tinas** eran talleres de producción de jabón cuya materia prima era la grasa y el sebo de cabras y ganado vacuno.

Las **tenerías,** talleres asociados a las tinas, en los que se producían cueros, procesando las pieles de ganado vacuno y los cordobanes con la piel del ganado caprino.

A partir de 1595 algunas de estas estancias asumieron la categoría de haciendas, que a diferencia de su anterior condición, eran grandes propiedades dedicadas a la producción agrícola, combinando algunas veces esta actividad con la ganadería e industria (Ancajima Salvatierra, 2010, pp. 42).

Minería

La hacienda San Nicolás de Sicán, que más adelante será conocida con el nombre de hacienda Batangrande, fue la única que tuvo como base de su economía a la minería, con la explotación del salitre (Bonilla González, 2005, pp. 52). En esta hacienda se explotó el salitral Julupe hasta mediados del siglo XVIII. En el año de 1759 aproximadamente, Julupe fue abandonado y reemplazado por el salitral La Soledad, ubicado aparentemente dentro del actual Santuario Histórico del Bosque de Pomac.

Complejo apícola

El ingeniero de origen alemán Karl Weiss, a inicios del siglo XIX, introdujo la crianza tecnificada de la abeja europea, que en las décadas siguientes se extendería al resto del valle y el norte del país. El complejo productivo contaba con factoría, pozo, viviendas, depósitos y apiarios.

FIGURA 4. Unidades productivas coloniales. Elaboración propia en base a cartografías de Fray Baltazar Martínez de Compañón de 1789

Casas hacienda en el eje del valle.

Desde la colonia, en el actual Santuario Histórico del Bosque de Pomac se han establecido una serie de unidades productivas y de paisaje administradas por encomenderos, en un principio, y hacendados hacia la primera mitad del siglo xx. Para la administración de este territorio se llegaron a establecer una serie de límites y sistemas de comunicación interna que han ido transformándose con el paso del tiempo y que respondían a los intereses económicos de quienes explotaban el territorio.

Para controlar la explotación y maximizar la producción se hizo necesaria la presencia de los terratenientes y personal especializado, constituyendo enclaves productivos y habitables que tienen como elemento representativo y jerárquico a las casas hacienda.

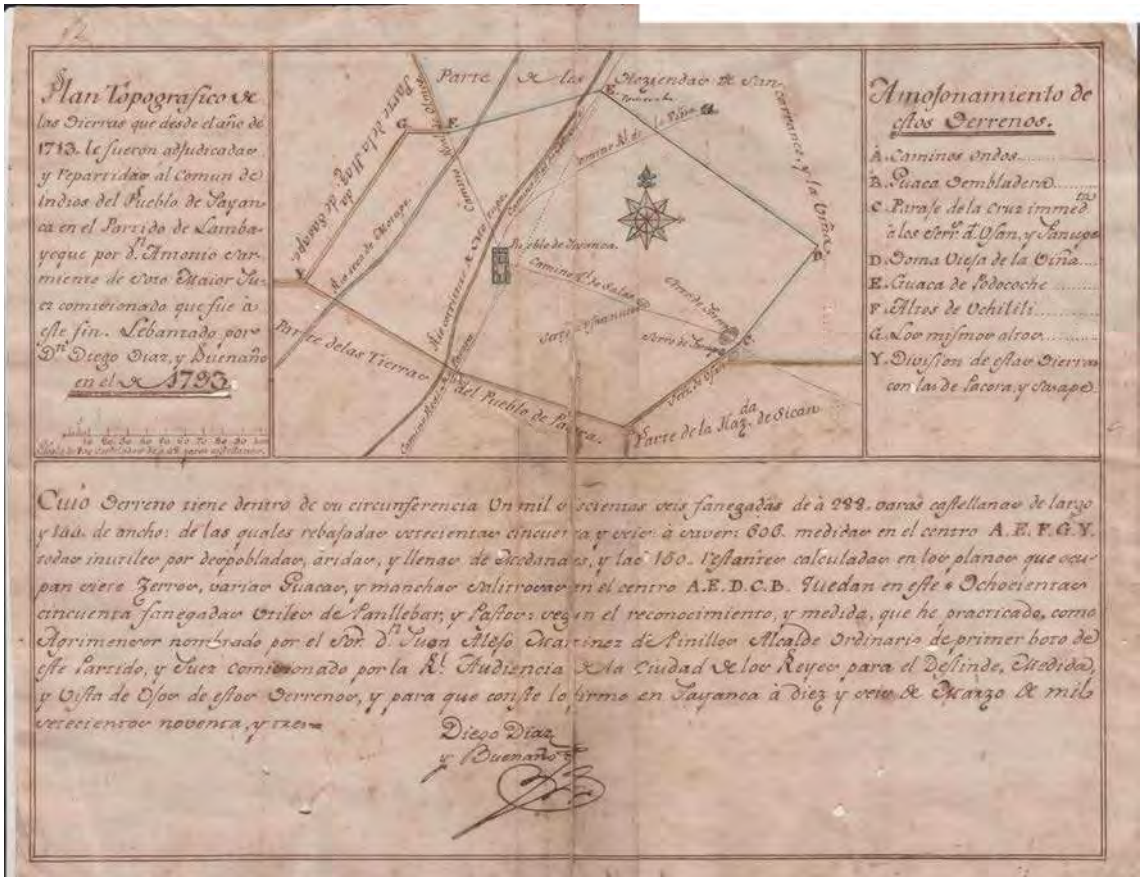


FIGURA 5. Plan topográfico de Jayanca elaborado por Diego Díaz y Buenaño. Fuente: Archivo Regional de Lambayeque, 1793.

FIGURA 6. Fotografía aérea de La Viña. Fuente: elaboración propia.

Los potreros Batangrandinos.

Existen importantes evidencias de la actividad ganadera en Pómac, una de las actividades productivas más importantes de esta parte del valle durante la época Colonial y Republicana hasta mediados del siglo xx.

Los potreros estaban constituidos por los corrales, noria y casa del rodeador.

FIGURA 7. Fotografía aérea de los Potreros del SHBP. Fuente: elaboración propia.

Dentro del Santuario Histórico del Bosque de Pomac, se conservan los potreros Las Salinas y La Merced, en la margen derecha del río La Leche; además del conjunto de corrales de la Huaca del Oro.

Los antiguos cercos de los potreros tienen un importante valor histórico y siguen siendo muy útiles para las acciones de protección y vigilancia, en los últimos años han contribuido a mantener la integridad e intangibilidad del área (SERNAMP, 2011).

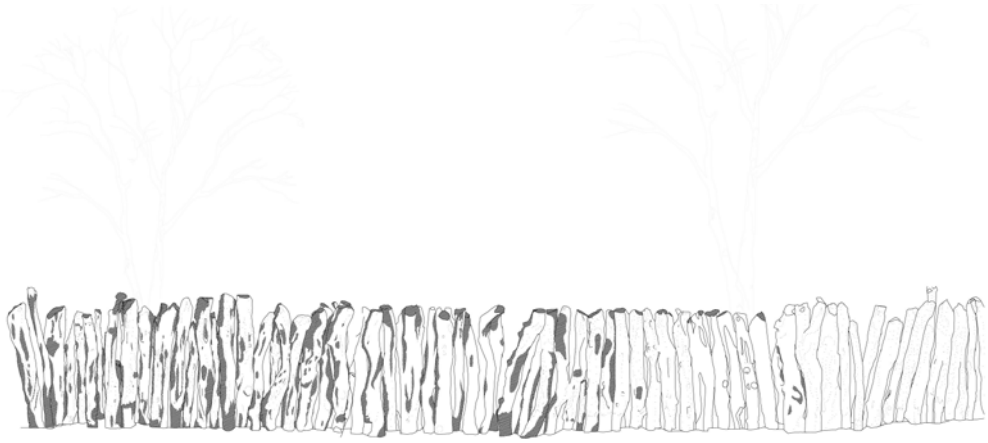


FIGURA 8. Elevación de cercos de algarrobo en los potreros del SHBP. Fuente: elaboración propia.

Análisis medioambiental

Ecosistema bosque

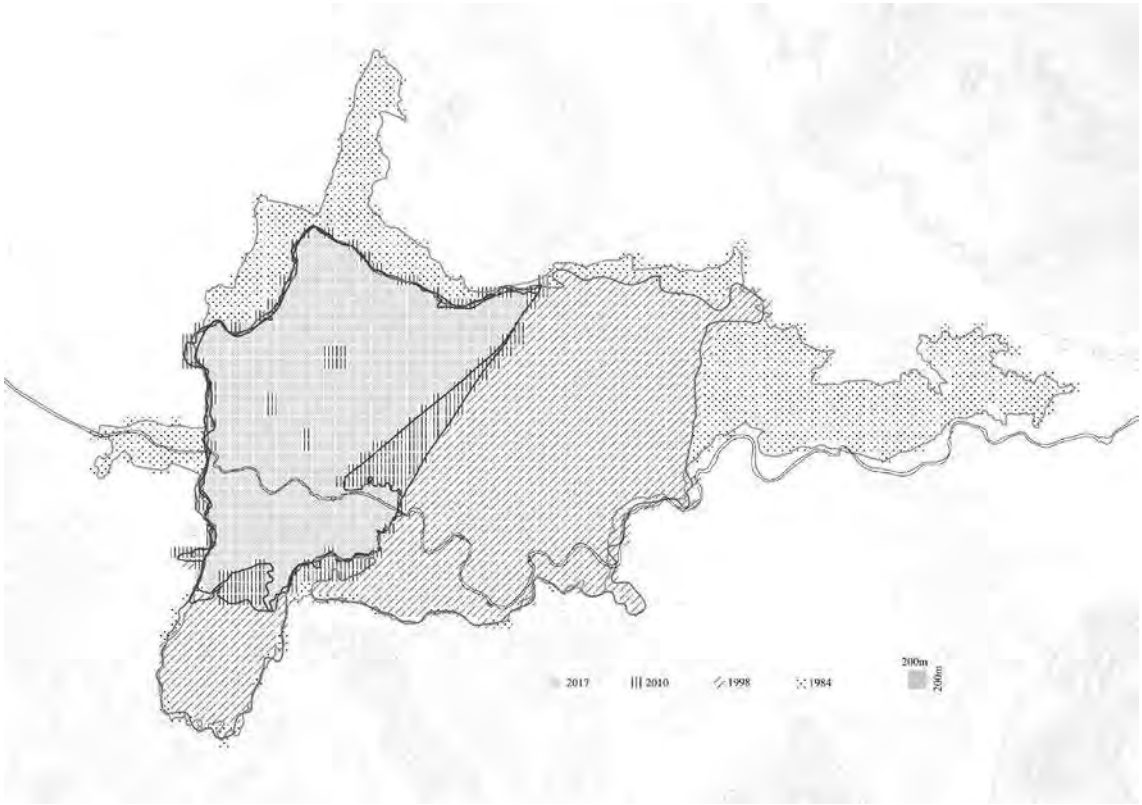


FIGURA 9. Unidades de paisaje y ecosistemas en el Bosque de Pomac. Fuente: elaboración propia.

Ecosistema hídrico

El principal curso de agua superficial es el río La Leche, que nace en la laguna Tembladera, en el departamento de Cajamarca. En su descenso recibe las aguas de varias quebradas: desde la unión con el riachuelo Minas, hasta la unión con el río Sangana, se le conoce con el nombre de río Moyán y de allí hasta la afluencia del Río Motupe como Río La Leche. Recientemente rebautizado como LERCANLAECH ("Valle Principal" o "Cabecera de Valle" en lengua Muchik).

Es un río con un caudal irregular. En la parte baja de la cuenca, a la altura del SHBP, el río lleva agua (60 m3/seg) solo en los meses de noviembre a abril, y únicamente durante algunos días en un año regular. Los demás meses está totalmente seco . Asimismo, en épocas de sequía durante todo el año no transcurre agua. Solo en el año del Fenómeno de El Niño, el río tiene agua todo el año (SERNAMP, 2011, pp.39).

Cauces históricos del río La leche

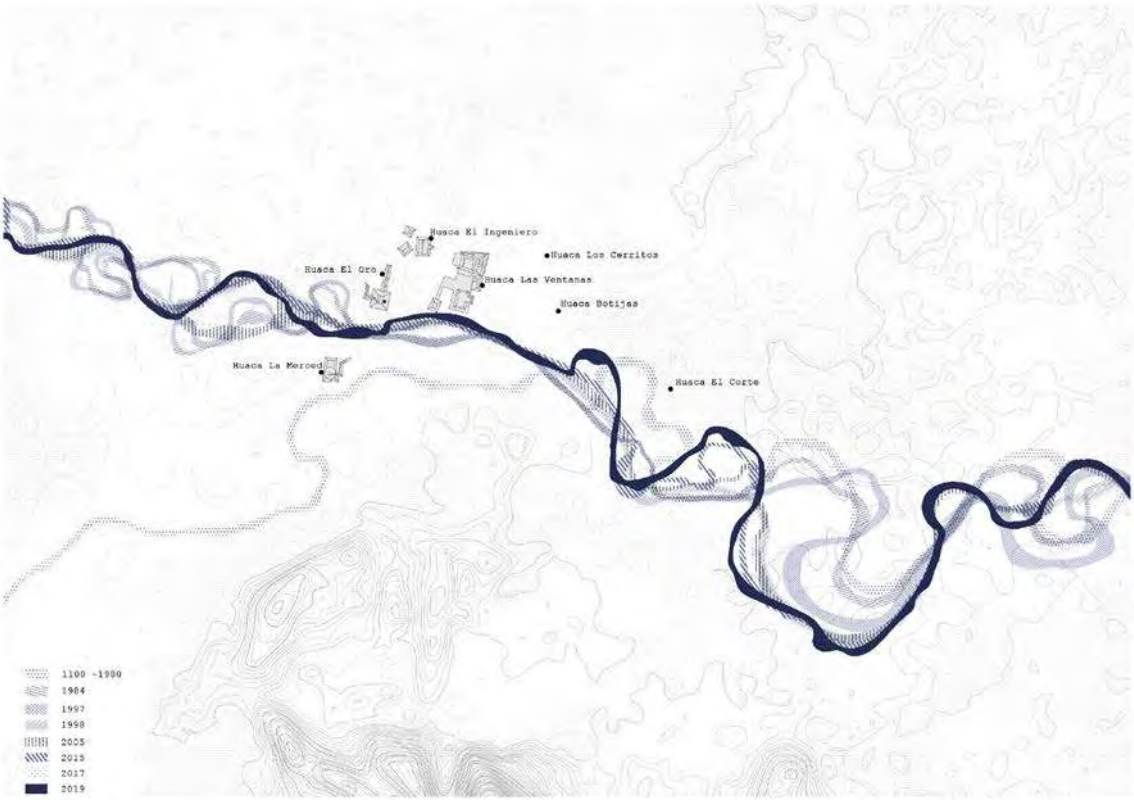


FIGURA 10. Evolución de los cauces del río La Leche. Fuente: elaboración propia.

Referencias

Libros

ANCAJIMA Salvatierra, Edgardo Asunción (2010). *Panorama histórico de Batán Grande*. Lambayeque: EDITORA SRL. 955.

DIAÑEZ, P., Mayoral, E., & Alba, M. (2011). *Objetos patrimoniales: Metodologías alternativas en intervención en el patrimonio IPA 2001-2008*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

MACERA, Pablo; Jiménez Borja, Arturo y Franke, Irma (1997). *Trujillo del Perú. Baltazar Jaime Martínez de Compañon: Acuarelas siglo XVIII*. Lima: Fundación del Banco Continental.

MAGNAGHI, Alberto (2011). *El proyecto local: hacia una consciencia del lugar*. Barcelona: Publicacions Acadèmiques UPC.

SERNAMP (2011). *Santuario histórico del bosque de Pomac 2011-2016. Plan maestro*. Lima: SERNAMP.

SHIMADA, Izumi (1995). *Cultura Sicán. Dios, riqueza y poder en la costa norte del Perú*. Lima: Fundación del Banco Continental para el fomento de la educación y la cultura, EDUBANCO.

ZEVALLOS Quiñones, Jorge (1989). *Los cacicazgos de Lambayeque*. Trujillo:

Revistas

BONILLA Gonzáles, Elena del Pilar (2005). La minería en Lambayeque colonial – siglo XVIII. UMBRAL. *Revista de Educación, Cultura y Sociedad.* FACHESE (UNPRG),9/10, 52 – 57.

GAMBOA M, Jorge Augusto (2004). La encomienda y las sociedades indígenas del nuevo reino de Granada: el caso de la provincia de Pamplona (1549-1650). *Revista de Indias*, 232, 749 – 770.

GIUDICELLI, Christophe (2007). Encasilla la frontera. Clasificaciones coloniales y disciplinamiento del espacio en el área diaguito-calchaquí (S. XVI-XVII). *Anuario IEHS: Instituto de Estudios histórico sociales*, 22, 161 – 211.

GUZMÁN, J.R.. (2010). La ordenación de los paisajes rurales: ¿un desafío desde las ciudades?. *Revista ph*, 75, 68-79.

HAMPE M, Teodor (1982). La encomienda en el Perú en el siglo XVI. HISTÓRICA, 2, 173 – 216.

ACCIONES DESDE EL PRESENTE: HACIA UNA METODOLOGÍA DE RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA PATRIMONIAL DE LA METRÓPOLIS CHILENA. LA EXPERIENCIA DEL BARRIO MATTA

VIRGINIA ARNET CALLEALTA
Universidad Mayor, Chile

DOMINGO SÁNCHEZ FUENTES
Universidad de Sevilla, España

RESUMEN: Se propone la profundización en instrumentos y metodologías asociadas con la intervención en el patrimonio industrial moderno como entorno urbano resiliente de la metrópolis chilena, poniendo en práctica una metodología novedosa de intervención en un entorno concreto, el barrio Matta, estructurada en el reconocimiento patrimonial y la aplicación de nuevos criterios de intervención que reflexionan acerca de la reinterpretación paradigmática de la tradicional relación existente entre memoria, historia e identidad.

PALABRAS CLAVES: patrimonio, industria, memoria, intervención, recuperación urbana

Introducción

La trama urbana de las grandes ciudades iberoamericanas se ha determinado a lo largo de la historia mediante las diferentes actividades, asociadas a los distintos usos urbanos, que han contribuido a conformar el tejido de las mismas.

Sin embargo, este planteamiento se orienta hacia la consideración de las preexistencias industriales que, tras su abandono, continúan presentes en las áreas urbanas consolidadas como espacios de oportunidad desde los que constituir la ciudad contemporánea. Pierre Nora (1992) defendía estos espacios de oportunidad, ya que "la curiosidad por los lugares donde se cristaliza y se refugia la memoria está ligada a este momento particular de nuestra historia" (Nora, 1992, p. 17). De esta manera, aparecen en la trama urbana de las grandes ciudades determinados entornos procedentes de actividades industriales pasadas, cargados de potencialidades únicas, que se adecúan insoslayablemente a los estándares que requiere la ciudad actual.

Durante las últimas décadas, Chile ha sufrido un importante cambio ante la percepción de espacios industriales que le son propios y que, además, ofrecen oportunidades singulares como piezas fundamentales en la conformación de la memoria colectiva de la sociedad; por ello, los barrios industriales constituidos a partir de las actividades productivas que se generaron en Santiago a mediados del siglo XIX surgen como objetos de investigación atrayentes en las últimas décadas. Asimismo, el crecimiento expansivo que caracteriza el desarrollo urbano sucedido en la capital chilena, otorga a estos barrios industriales un nuevo enclave estratégico al absorberlos dentro del núcleo urbano consolidado y alejarlos de su posición periférica inicial.

Las huellas del hierro: la tradición industrial en Santiago

La realidad territorial de Chile ha distinguido tradicionalmente el modo en el que la condición urbana se ha distribuido a lo largo de todo el país, permanenciendo de manera casi invariable desde época prehispanica y articulando el territorio nacional en tres grandes áreas. De esta forma, los diversos estudios publicados en relación a la industrialización chilena (Carmagnani, 1998; Caviéres, 1996, 1998; Caviéres y Vito, 1995-1996; González, 1920; Ortega, 1981, 1989, 1992; Pérez del Canto, 1891; Salazar, 2003; Salazar y Pinto, 2002; Silva, 1977; Silva, 2005; Talavera, 1983; Valenzuela y Contreras, 2013), así como los diferentes boletines publicados por la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) a partir de 1894, además del trabajo realizado por el Dr. Arquitecto Jaime Migone (2003) asocian estas tres grandes áreas a actividades productivas claramente diferenciadas:

- Área norteña: dedicada casi en exclusividad a la explotación de salitre y otros productos minerales, por lo que la presencia de conjuntos industriales, así como elementos fabriles construidos es escasa, no así su actividad industrial.

- Área central: en este fragmento de la geografía chilena, debido a su riqueza natural, se consolida la industria agroalimentaria y la manufacturación derivada de ella, manifestándose las grandes fábricas del país de la época como la gran refinería de azúcar de Viña del Mar, la fábrica de paños de Tomé o los telares de Santiago, entre otras. Asimismo, esta área media es donde se hallan las principales ciudades del país por lo que su actividad industrial es numerosa y diversa, destacándose aquellas relacionadas con el sector alimentario, el textil y el manufacturero de mobiliario, lo que provoca una transformación sustancial en la morfología urbana del valle central.

- Área austral: esta zona se caracteriza, al igual que ocurriese en el área central, por un sector agroalimentario predominante que contribuyó a originar numerosas fábricas de conservas, establecimientos frigoríficos, industrias relacionadas con las actividades pesqueras y fábricas de cerveza. Sin embargo, las condiciones naturales favorecidas por el clima en el tramo sur del país, fomentan la aparición de sectores productivos complementarios como la curtiduría que propician la aparición de numerosas fábricas de calzado, de sillas de montar y guarnicionerías, o el sector forestal maderero que contribuye a la consolidación de fábricas de muebles, carruajes o tonelerías. Además, el sur presenta una condición especial en una peueña parte de su territorio, ya que en las proximidades de Lota la actividad minera favoreció la producción a gran escala de material ferroviario, así como de químicos, productos farmacéuticos, perfumes y jabones.

De lo anterior se deriva el atractivo generado a partir de las actividades productivas agroalimentarias de la zona central que, además de consolidar la economía, transformaron notablemente el tejido de las principales ciudades del país, modificando radicalmente el tejido urbano de la gran metrópolis chilena.

En Santiago, la actividad productiva se concentró en las inmediaciones de su anillo ferroviario, resultado inmediato de reutilizar los espacios entregados a la ciudad tras las intervenciones urbanas de Vicuña Mackenna (1872).

A partir de esta infraestructura ferroviaria, se puede interpretar el carácter industrial de la urbe, ya que no sólo pueden verse las antiguas vías, sino todo el tejido productivo que se generó en torno a las mismas (Martínez, 1896). En este sentido, las aportaciones

realizadas respecto al patrimonio industrial y ferrocarril de Santiago (Pizzi, Valenzuela y Benavides, 2010), entregan un registro exhaustivo de los elementos arquitectónicos derivados de la actividad productiva en torno al cordón industrial de Santiago.

Estas huellas industriales, que engloban infraestructuras, servicios y viviendas, ejercieron de elementos de unión entre el núcleo urbano y la periferia, propiciando el desarrollo y crecimiento urbano del siglo xx, a partir de nuevas vías que se crearon en relación a la ferroviaria, como las de Cervantes, Oriente y Paraguay (Martínez, 2007). Todo ello permitió la proliferación de nuevas zonas industriales a lo largo del país que se sustentaron mediante la constitución de conexiones interurbanas directas como las líneas Santiago-Valparaíso y Santiago-San Fernando, que propiciaron la expansión del trazado ferroviario a lo largo de todo el territorio nacional (Ortega, 1992). Sin embargo, tras la fuerte desindustrialización acontecida en Chile en la segunda mitad del siglo xx el potente trazado ferroviario quedó reducido a aquellos ramales que tradicionalmente se dirigían al sur y al tramo Alameda-Yungay (Pizzi, Valenzuela y Benavides, 2010).

No obstante, las huellas del pasado industrial perduran en la memoria colectiva y se han transformado en señas de identidad de la metrópolis chilena, consolidándose como **áreas de oportunidad de escala barrial** al considerarlos como elementos indispensables en la recuperación de la memoria patrimonial mediante la implementación de usos contemporáneos afines a las demandas actuales (Montedónico, 2006).

La importancia de un nuevo léxico de acción para el rescate de la memoria del trabajo

El debate iniciado en la Bienal de Venecia del año 2014 por el arquitecto Rem Koolhaas frente al también arquitecto Peter Eisenmann plantea la visicitud de discernir el enfrentamiento de dos miradas opuestas en relación al quehacer arquitectónico; la primera, constituida a partir de la arquitectura sin arquitectos de Koolhaas y sus Fundamentals (Koolhaas, 2014) y la segunda, más próxima a la necesidad de establecer nuevas acciones reinterpretadas y adaptadas a la práctica contemporánea. Por ello, se plantea una metodología de acción/intervención, a partir de la cual abandonar el léxico tradicional de la rehabilitación, conservación o restauración para originar un nuevo glosario que recoja expresiones procedentes de otras disciplinas y que complejicen el paradigma de la recuperación patrimonial.

- Desvelar: eliminar del edificio todo lo que sea ajeno a su estado original.
- Hibridar: añadir elementos o volúmenes contemporáneos a un edificio antiguo.
- Integrar: adecuarse al entorno urbano, arquitectónico, paisajístico, ...
- Legitimar: rescatar la memoria arquitectónica del edificio.
- Minimizar: intervenir el patrimonio sin que prácticamente se note o cambiando lo mínimo del estado original.
- Optimizar: intervenir para mejorar las condiciones de uso, sistemas constructivos y/o estructuras.
- Resignificar: cambiar el uso o la identidad de un edificio.
- Vaciar: quedarse con la piel del edificio transformando el interior por completo.
- Valorar: poner en valor edificios o memorias insignificantes hasta entonces.

No obstante, estas acciones nunca se muestran de manera aislada, sino que el patrimonio las resguarda de forma sólida.

Fundamentos metodológicos para la realidad santiaguina

Para generar un planteamiento metodológico acorde a la actualidad chilena, se establecen patrones, basados en el análisis y diagnóstico de las variables históricas, urbanas y patrimoniales, que confronten los modelos tradicionales y las pautas contemporáneas de recuperación de la memoria patrimonial de la metrópolis chilena para definir acciones novedosas de intervención que redefinan usos contemporáneos para los antiguos entornos productivos. Para ello, la metodología planteada se organiza en tres etapas en permanente proceso de reformulación:

- Posicionamiento teórico-conceptual ante la realidad industrial santiaguina: se establece una aproximación a la materia de estudio mediante la configuración de un marco epistemológico que permita abordar la realidad urbana, productiva y social del objeto de estudio con un adecuado grado de madurez.

- Análisis y detección de los parámetros claves que condicionarán el estudio: es necesario establecer el barrio Matta como el enclave urbano óptimo donde entender y abordar el valor del patrimonio industrial en claves contemporáneas. Para ello, se propone la selección de valores y atributos para consolidar un posicionamiento crítico prospectivo en relación a lo patrimonial.

- Contextualización propositiva: finalmente, se determinan los criterios de acción que atienden a la salvaguarda del legado productivo y que contribuyen a definir lineas de intervención.

La experiencia del Barrrio Matta

La importancia del carácter obrero barrial en la configuración de la metrópolis actual

Las investigaciones aportadas al respecto (Aguirre y Castillo, 2002; Correa y otros, 2001; Franz, 2011; Gross y otros, 1984; Hidalgo, 2002; Hidalgo y Cáceres, 2003; Ibarra y Ortega, 2015; Romero, 1997; Vicuña Mackenna, 1872, 1873; Veneros, 2012, entre otros) remontan la actividad industrial del sector a la primera mitad del siglo XIX con la construcción del matadero en 1847 "lo que permitió eliminar los puestos callejeros de matanza y muchos vendedores fueron alojados en el nuevo mercado de la plazuela de San Diego" (Romero, 1997, p. 22). Esta construcci**ón permitió generar unas dinámicas de comercio intensas apoyadas en la** 'Alameda de los Monos' con una feria semanal de ganado, lo que contribuyó a consolidar la actividad productiva y comercial de este sector de la ciudad. Sin embargo, tras las operaciones del intendente Vicuña Makenna, esta zona de la ciudad quedó excluida de la ciudad propia, incluyéndose en los arrabales o potreros (Vicuña Mackenna, 1872). Sin embargo, "gran parte del crecimiento de la ciudad desde comienzos de siglo, se había concentrado en las áreas al sur de la Alameda y en torno al eje avenida Matta, como consecuencia de las obras de Vicuña Mackenna que habían facilitado el asentamiento en el sector" (Lawner, 1999, p. 84).

Así, a pesar de la existencia de chacras, viviendas precarias y falta de higienización, el caso de estudio se consolida como área de expansión urbana tras la modificación de la trama urbana santiaguina al ampliarse ciertos servicios en la periferia y sanearse los barrios populares que hasta entonces habían conformado la periferia (De Ramón, 1985).

Tras la crisis del salitre (1929), el barrio Matta se ve afectado por el proceso de desindustrialización en el que se envuelve el país y se consolida como centro neurálgico de las clases populares que acuden a la metrópolis en busca de trabajo.De este modo, muchos

de los terrenos y viviendas de la élite santiaguina fueron subarrendados, resolviendo el problema de demanda que empezaba a surgir en la ciudad y generando una potente proliferación de conventillos y cités en la zona, lo que caracteriza el hábitat obrero y popular del sector de estudio. No obstante, el golpe de estado (1973) propicia una serie de leyes y regulaciones que implementan un nuevo modelo habitacional, eliminando los límites de expansión urbana y dando lugar al libre mercado del suelo entre 1979 y 1985, lo que se traduce en proyectos inmobiliarios de gran altura que caracterizan la alta densidad y la imagen urbana actual del sector.

Por último, en 2015 el Barrio Matta Sur se protege bajo la figura de Zona Típica con el fin de salvaguardar su singular patrimonial configurado a partir de conventillos y cités que son las piezas fundamentales para entender la memoria del lugar.

El valor de la memoria en la contemporaneidad

La defensa por la autenticidad que el barrio de estudio, ofrece la oportunidad de rememorar una época que ha existido y que el tiempo ha ido depositando fragmentos de su memoria en su patrimonio construido. De este modo, una vez analizados los condicionantes históricos, urbanos, arquitectónicos y culturales del lugar se demuestra su condición versátil mediante su capacidad de adaptación a las diferentes transformaciones de diversa índole que se han sucedido a lo largo de los años. Así, el patrimonio debe ser entendido desde su condición contemporánea en claves culturales para alejarse de ser una mera interpretación histórica y simbólica y aproximarse a su entendimiento cultural, poniendo en duda la visión más tradicional del mismo.

El valor de la memoria patrimonial del Barrio Matta radica en su comprensión como escenario complejo donde converge pasado y futuro reflejándose en su trama urbana gracias al espectáculo de actores vivos que participan de ella, originando sus señas de identidad: la fachada continua, la escala barrial que perdura dentro de la gran metrópolis santiaguina, la tipología popular de conventillos y cités,...

Praxis resistente ante el olvido

Los vestigios escogidos se consolidad en la actualidad como una zona residual dentro del tejido urbano de la ciudad, es por esto que se debe destacar la importancia que sus huellas arquitectónicas tienen en la conformación de la imagen actual de la urbe. Dicha imagen es la que le entrega fuerza a la relación industria-pópulo que configura la identidad cultural del barrio a partir de elementos intangibles de un mismo lugar (Castells, 2005; González-Varas, 1999).

La desaparición de toda memoria de clase obrera/popular en la zona a raíz del incremento de proyectos inmobiliarios de gran altura ha condicionado la praxis resistente que se propone ante el olvido de su memoria patrimonial. Para ello, la preservación y el rescate de los elementos arquitectónicos que constituyen el antiguo barrio popular sintetizan de forma clara la interacción industria, territorio y sociedad, constituyéndose como un entorno clave para la recuperación de la memoria patrimonial de la metrópolis chile a partir de su escala barrial mediante la puesta en práctica de lineas estratégicas de intervención que evidencien "la apropiación del sitio vaciando su contenido simbólico y cambiando su significado [impidiendo] la sistemática destrucción de la memoria social" (Montaner, 2004, pp. 59-60).

Por ello, se plantean las siguientes líneas de acción:

- Desvelar: el pasado se mostrará de manera sencilla, descubriendo y poniendo de manimiesto el paso del tiempo.

- Hibridar: al incorporar nuevas funcionalidades programáticas que se adapten a las necesidades contemporáneas que requiere la gran metrópolis chilena, éstas serán realizadas desde la más profunda sinceridad, mostrando el origen, la historia y la memoria de la condición popular que originó el barrio.

- Integrar: se incorporarán nuevas operaciones de carácter urbano que pongan en valor el carácter barrial original.

- Legitimar: se reconocerá la existencia del muro ciego como elemento particular del barrio contribuyendo, de este modo, a redefinir la memoria de sus habitantes conjugando memoria y ciudad.

- Minimizar: se genera el mínimo impacto potenciando la autenticidad preexistente.

- Optimizar: se busca mejorar las condiciones de uso del espacio urbano en custión para otorgarle un carácter de interés común para los residentes actuales.

- Resignificar: se propone resaltar la fachada continua, característica de la época original del barrio de estudio, para con ello preservar la identidad arquitectónica que constituye el sustento de la memoria colectiva.

- Vaciar: se aprovecha la complejidad del entorno urbano para propiciar acciones que favorezcan la diversidad de uso y, con ello, el carácter barrial de este sector de

la gran metrópolis santiaguina, facilitando la perdurabilidad de la historia del lugar y vaciándolo de contenido superfluo.

- Valorar: a partir de la resignificación de la fachada continua como el carácter arquitectónico propio de la zona, se pone en valor su esencia barrial de escala humana, lo que rescata el origen de las primeras construcciones.

Discusiones y reflexiones al final del proceso

La contingencia patimonial contemporánea confirma la imperante necesidad de establecer nuevas dinámicas de intervención, basadas en criterios y acciones actualizadas, que consideren los cambios de paradigmas que atañen a la ciudad contemporánea. Además, la idoneidad de los tejidos urbanos de las metrópolis latinoamericanas originados a partir de la industrialización como escenarios desde los que ensayar estas nuevas prácticas, refuerzan la resistencia atribuida a los mismos frente a los cambios gestados en ellos en las últimas décadas donde el "devenir en el tiempo reúne la violencia traumática del cambio con la resistencia perezosa a la mudanza" (Fernández, 2006, p. 3), a partir de su incorporación a la economía global.

Asimismo, cabe resaltar que la memoria patrimonial es un concepto conflictivo, debido a su inmensa complejidad, por lo que sus diversas valoraciones pueden no concluir en un consenso. Sin embargo, la metodología planteada, a través de la experiencia del Barrio Matta, no alcanzaría los resultados expuestos sin la implicación y compromiso de sus habitantes; por ello, en el caso de estudio, la situación promovida en las últimas décadas por las invasivas construcciones inmobiliarias que provocan la densificación excesiva del sector y, mediante la alteración de los tradicionales modos de vida, favorecen la fractura a escala barrial, hacen ostensible el cambio de acciones desde el presente para recuperar la memoria de su tejido urbano.

De esta manera, se consigue entender la memoria patrimonial desde su sentido más amplio, atendiendo a las distintas miradas y experiencias que se ejercen sobre él y, a su vez, fomentando el rescate de la historia a partir del reconocimiento de la memoria de sus habitantes. Así, se reconoce la escala barrial de la metrópolis latinoamericana como el ámbito favorable en el que el tiempo de sus habitantes adquieren sentido en el espacio urbano (Lefebvre, 1974), legitimando las significaciones sociales de los procesos de patrimonialización (Prats, 2009).

Por último, la consideración de este barrio popular como parte esencial de un modelo de acción integrador que, mediante diversos criterios conjugados, reactive y recupere la identidad perdida del tejido urbano de estudio, destaca la difícil propuesta que, finalmente, se sustenta en dinámicas de desarrollo endógeno donde la reutilización es indispensable para alejarse de las metodologías tradicionales y, con ello, reafirmar sentimientos de pertenencia de la comunidad local, exprimiendo las oportunidades que ofrece un entorno como el Barrio Matta.

Referencias

AGUIRRE, Beatriz y Castillo, Simón (2002). Para una comprensión del espacio público urbano en Santiago de Chile: la segunda mitad del siglo XIX y la época del Centenario. Universidad Central, Santiago, 2002. [en línea] Disponible en http://ucentral.cl/fid/pdf/ciudad_sociedad_dt1.pdf

CARMAGNANI, Marcello (1998). *Desarrollo Industrial y Subdesarrollo Económico. El caso chileno 1860- 1920*. Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

CASTELLS, Manuel (5 de noviembre de 2005). La importancia de la identidad [En línea]. *La Vanguardia*. Disponible en http://www.iceta.org/mc061105.pdf

CAVIÉRES, Eduardo (1996). Inversionistas e Inversiones Extranjeras en Chile 1860-1930. En C. Marichal (Coord.), *Las Inversiones Extranjeras en América Latina 1850-1930. Nuevos debates y problemas en Historia Económica Comparada* (pp. 214-229). México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

CAVIÉRES, Eduardo (1998). Industria, empresarios y estado, Chile 1880-1934, ¿protoindustrialización o industrialización de la periferia?. En M. Carmagnani, *Desarrollo Industrial y Subdesarrollo Económico. El caso chileno 1860- 1920* (pp. 11-29). Santiago de Chile: Editorial LOM.

CAVIÉRES, Eduardo y Vito, Jaime (1995-1996). Chile 1860-1930 liberalismo y financiamiento del Estado: un problema secular. *Dimensión Histórica de Chile*, 11-12, 91-102.

CORREA, Sofía y otros (2001). *Historia del siglo XX chileno*. Santiago de Chile: Editorial Sudamericana Chilena.

DE Ramón, Armando (1985). *Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850 - 1900. Ediciones Historia.* Santiago de Chile: Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile.

FERNÁNDEZ, Luis (2006). Una Historia de Violencia. *Arquitectura Viva*, 110, 3.

FRANZ, Carlos (2011). *La muralla enterrada*. Santiago de Chile: Editorial Planeta.

GONZÁLEZ, Pedro Luis (1920). *Chile Breves Noticias de sus Industrias*. Santiago de Chile: Imprenta Universo.

GONZÁLEZ-VARAS, Ignacio (1999). *Conservación de Bienes Culturales. Teoría, historia, principios y normas.* Madrid: Ediciones Cátedra.

GROSS, Patricio y otros (1984). *Imagen ambiental de Santiago 1880-1930*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

HIDALGO, Rodrigo (2010). Los centros históricos y el desarrollo inmobiliario: las contradicciones de un negocio exitoso en Santiago de Chile. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. XIV, 331.

HIDALGO, Rodrigo y C**áceres, Gonzalo (2003).** Beneficencia católica y barrios obreros en Santiago de Chile en la transición del siglo XIX y XX. Conjuntos habitacionales y actores involucrados. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vol. VII, 146.

IBARRA, Macarena y Ortega, Andrea (2013). Santiago Sur. Habitantes y modos de vida 1900-1960. En AA.VV., *Santiago Sur: Formación y Consolidación de la Periferia*. Santiago de Chile: Ilustre Municipalidad de Santiago, Dirección de Obras Municipales.

KOOLHAAS, Rem (2014). *Fundamentals catalogue*. Venezia: Marsilio.

LAWNER, Miguel (1999). El Barrio Matta Portugal. En: AA.VV., *Voces de la ciudad. Historias de los barrios de Santiago* (pp. 81-120). Santiago: LOM Ediciones.

LEFEBVRE, Henri (1974). De lo rural a lo urbano. Antología preparada por Mario Gaviria. Madrid: Editorial Península.

MARTÍNEZ, Mariano (1896). *Industrias Santiaguinas, Tomo I y II*. Santiago de Chile: Imprenta y encuadernación Barcelona.

MARTÍNEZ, René (2007). *Santiago de Chile: los planos de su historia. Siglos XVI a XX de aldea a metrópolis.* Santiago de Chile: Universidad Central de Chile.

MIGONE, Jaime (2003*). Preinventario para la catalogación del patrimonio industrial chileno.* Santiago de Chile: Universidad Central de Chile.

MONTANER, Josep María (Julio de 2004). Traumas urbanos: la pérdida de la memoria [En línea]. En AA.VV., *Jornadas Traumas urbanos. La ciudad y los desastres* (pp. 59-64). Disponible en https://www.cccb.org/rcs_gene/josepmariamontaner.pdf

MONTEDÓNICO, Patricio (2006). Anillo interior de Santiago. *Ediciones A&P*, 20, 56-61.

NORA, Pierre (1992). *Los lugares de la memoria: La República (vol. I*). Buenos Aires: Editorial Madreselva.

ORTEGA, Luis (1981). Acerca de los orígenes de la industrialización chilena, 1860-1879. *Nueva Historia*, 1 (2), 193-200.

ORTEGA, Luis (Coord.) (1989). *CORFO: 50 años de realizaciones 1939- 1989*. Santiago de Chile: Departamento de historia, Facultad de Humanidades Universidad de Santiago de Chile.

ORTEGA, Luis (1992). El proceso de industrialización en Chile 1850-1930. *Historia*, 26 (26), 213-246.

PÉREZ del Canto, Antonio (1891). *La Industria Nacional 1889-1890. Cuaderno Nº1.* Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

PIZZI, Marcela, Valenzuela, María Paz y Benavides, Juan (2010). *El Patrimonio Arquitectónico Industrial en torno al ex Ferrocarril de Circunvalación de Santiago. Testimonio del desarrollo industrial manufacturero en el siglo xx.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

PRATS, Llorenç. (2009). *Antropología y Patrimonio*. Barcelona: Editorial Ariel.

ROMERO, Luis Alberto (1997). *¿Qué hacer con los pobres? Elites y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895. Arrabales, vivienda y salud.* Buenos Aires: Sudamericana.

SALAZAR, Gabriel (2003). *Historia de la acumulación capitalista en Chile.* Santiago de Chile: Editorial LOM.

SALAZAR, Gabriel y Pinto, Julio (2002). *Historia Contemporánea de Chile, Tomo III.* Santiago de Chile: Editorial LOM.

SILVA, Fernando (1977). *Notas sobre la evolución empresarial chilena en el siglo XIX*. Santiago de Chile: Fundación Adolfo Ibáñez.

SILVA, Osvaldo (2005). *Atlas de la Historia de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

SOFOFA (1983). *Chile 100 Años de Industria.* Santiago de Chile: Ediciones Patmos Ltda.

TALAVERA, Pedro (1983). La configuración del modelo transnacional de desarrollo en América Latina: antecedentes y crisis. *Boletín americanista,* 33, 161-194.

VALENZUELA, Luis y Contreras, Roberto (2013). Industria agroalimentaria y agroindustria hortofrutícola en Chile hasta 1930: antecedentes para una construcción histórica. *Historia 396*, 3 (2), 351-377.

VENEROS, Diana (2012). "La virtud bajo amenaza". La ciudad de Santiago y las obreras fabriles 1880-1930. [en línea]. Disponible en: http://www.umce.cl/joomlatools- files/docman-files/universidad/revistas/contextos/N28-10.pdf

VICUÑA Mackenna, Benjamín (1872). *La transformación de Santiago*. Santiago de Chile: Imprenta de la Librería de El Mercurio.

VICUÑA Mackenna, Benjamín (1873). *Un año en la Intendencia de Santiago. Lo que la capital es y lo que debería ser.* Santiago de Chile: Imprenta de la Librería de El Mercurio.

MESA Nº 52

Regeneración urbana y procesos participativos en Iberoamérica: perspectiva histórica de la modernidad y contradicciones en el urbanismo construido

COORDINADORES
EDITH ARANDA DIOSES, FIEECS, Universidad Nacional de Ingeniería, Perú
PAULA KAPSTEIN LÓPEZ, Facultad de Arquitectura y Arte, Universidad Austral de Chile

PERSPECTIVA HISTÓRICA DE LA *CIUDAD PARTICIPATIVA* EN LAS PRIMERAS PERIFERIAS URBANAS DE LATINOAMÉRICA – ACTORES SOCIALES, ORGANIZACIÓN VECINAL Y TICs EN LA APROPIACIÓN INFORMAL DEL *GARDEN-SUBURB*-DORMITORIO EN LIMA

PATRICIA CALDAS TORRES
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, Universidad Nacional de Ingeniería

RESUMEN: La perspectiva histórica de una *ciudad participativa* se hace legible en la asociación de una *ciudad planificada* bajo la idea del *garden-suburb* dormitorio - importada de la modernidad europea a Latinoamérica como UVS o cé-lulas de infraestructura autónoma en periferias urbanas para resolver la crisis habitacional durante la posguerra - y una *ciudad cotidiana* basada en la apropiación de estos barrios de contenidos universalizantes y patrones racio-nalistas por parte de los residentes.

PALABRAS CLAVE: *garden-suburb*-dormitorio, vivienda social, periferia urba-na, globalización, ciudad participativa.

La idea importada del *garden-suburb* dormitorio

El urbanismo funcionalista bajo influencia de los CIAMS y patrones racionalistas contiene principios universalistas inscritos en la transferencia de modelos urbanos europeos que migraron a una variedad de paises, entre ellos los latinoamericanos.[1] La ciudad-jardín, modelo urbano europeo basado en células urbanas de infraes-tructura autónoma, fue una respuesta de desconcen-tración urbana frente al excesivo crecimiento y deterioro ambiental de la ciudad industrial.[2] Según E. Hardoy, la idea original de ciudad-jardín no se transfirió a Latinoa-mérica sino la idea del *garden-suburb*-dormitorio para clase media y trabajadora.[3] (Fig. 1)

FIGURA 1. Barrio Jardim América, São Paulo, 1917, Raymond Unwin. Fuente: Hofer (2010), p. 84.

1 Hofer (2010), pp. 52-87.

2 Almondoz (2013), p. 155.

3 Hardoy (1992)

Debido a la alienación cultural a modelos europeos sobre todo a los de corte corbuseriano, y a cierto desarrollo económico, la idea se importó durante la posguerra como Unidad Vecinal. No hubo reflexion de la propia realidad, pero sí una fuerte influencia teórica del neighborhood-unit elaborado por C. Perry en EEUU. Así se generaron ambiciosos programas para el habitat social en las primeras periferias urbanas de principales ciudades, entre ellas Ciudad de México, Caracas, Rio de Janeiro, São Paulo, Brasilia, Santiago de Chile y Lima. Fue considerada la solución a la crisis habitacional frente a los rápidos procesos de urbanización y al crecimiento demográfico explosivo. (Figs. 2 y 3)

FIGURA 2. Barrio Dammerstock de estructura serial, en Alemania (1927/28 Walter Gropius). Fuente: Hofer (2010), p. 198.

FIGURA 3. Unidad de Habitación Cerro Grande en Caracas, programa de los superblocks (1951/54 Carlos Villanueva). Fuente Hitchock (1955), p. 134.

Mientras que en Europa el *garden-suburb* dormitorio buscaba desde el periodo de la vanguardia moderna y bajo una ideología social-demócrata, brindar las mismas condiciones de vida sin diferencia de clase social a todos los habitantes, en Latinoamerica, los arquitectos emplea-ron el modelo para evitar la proliferación de asentamien-tos informales en la periferia urbana o para reemplazar-los. Ahí habitaba la masa de migrantes pobres que ve-nian a la ciudad. Desde una perspectiva actual, las UVS reflejan el fuerte impacto de la importación del modelo bajo influencia del racionalismo europeo[4] en la

4 Segre (2004), p.

estruc-tura de la ciudad latinoamericana pues significó una rup-tura con la tradición urbana de la ciudad compacta de manzanas, calles y plazas y, de otro lado, la agudización de la existente segregación socio-espacial (Figs. 4, 5 y 6).

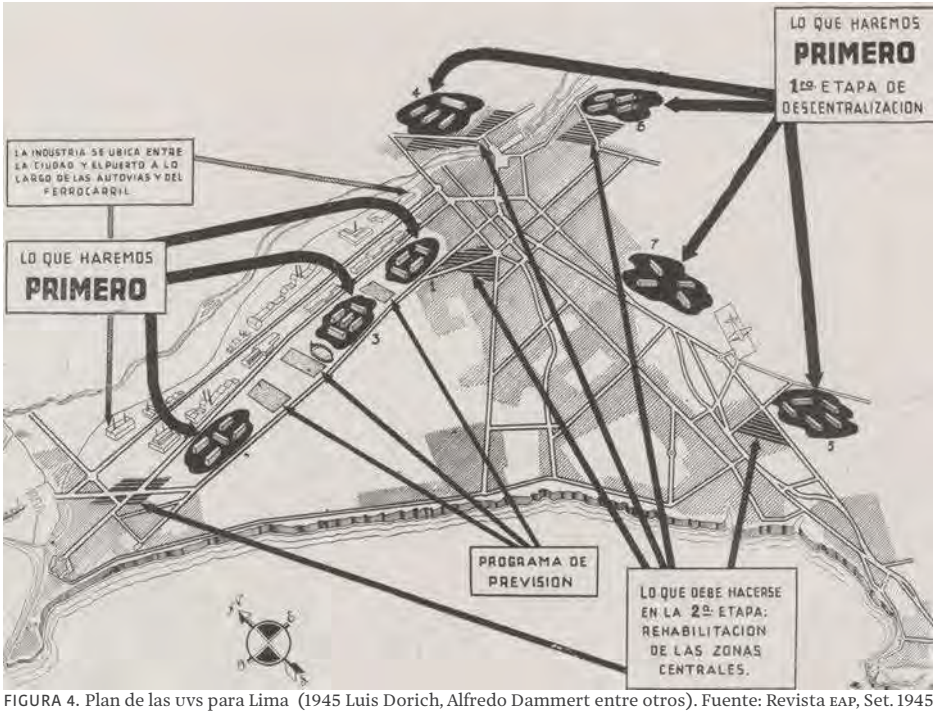


FIGURA 4. Plan de las UVs para Lima (1945 Luis Dorich, Alfredo Dammert entre otros). Fuente: Revista EAP, Set. 1945

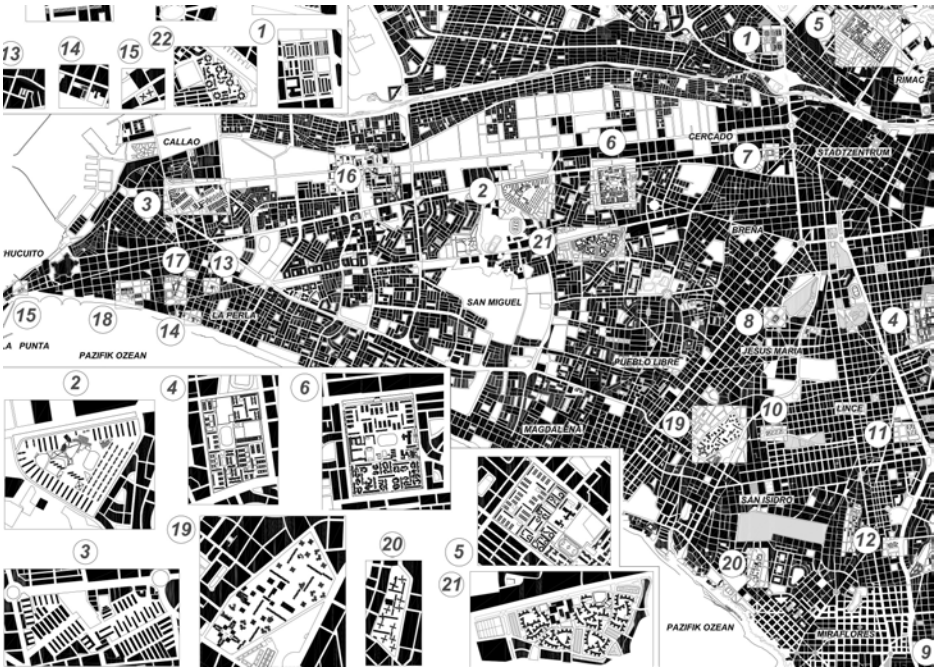


FIGURA 5. Ejemplos construidos bajo la influencia del modelo de la UV en Lima. Ver 2, 3, 4, 5, 6 y 21 en la primera periferia urbana. Fuente: Elaboración propia

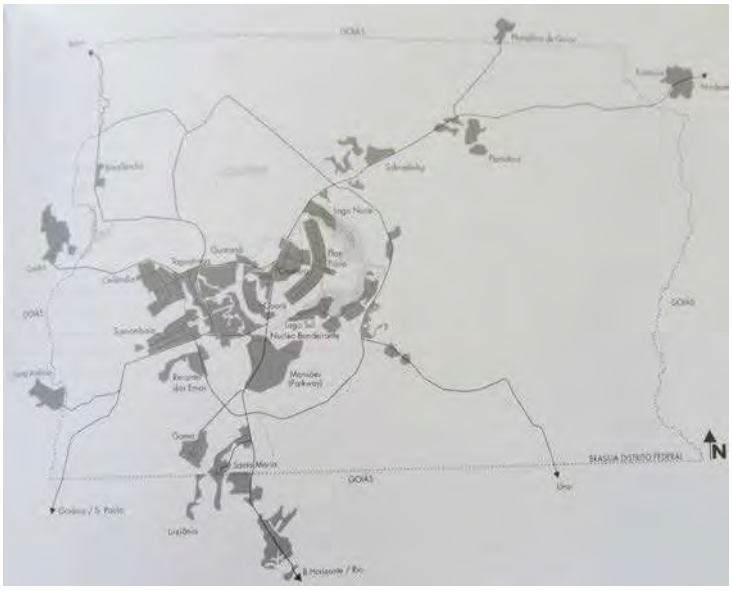


FIGURA 6. Distrito federal de Brasilia con el Plan Piloto (1956 Lucio Costa) y sus ciudades satélites surgidas por iniciativa de los obreros de la ciudad ideal de Brasilia (2005). Fuente: Hofer (2010), p. 225.

Fases de la evolución de la ciudad participativa en el caso de las UVS de Lima

Se plantea una periodización de los procesos de apropiación de las UVS en Lima que ayude al entendimiento de la dinámica urbana generada por la ciudad participativa. En Lima la planificación moderna negó la barriada como solución a la problemática de la vivienda social. Paradójicamente a través de dinámicas de la ciudad informal, durante más de cinco décadas, los habitantes han completado aspectos locales en el modelo urbano global. La apropiación no fue imaginada por los arquitectos peruanos que concibieron las UVS como producto sin posiblidad de cambios. En su habitar los residentes relacionaron sus patrones de organización vecinal a las diversas estructuras y formas de vivienda colectiva. Este fenómeno también caracteriza a los conjuntos de vivien-da orientados por el modelo de la unidad vecinal y ubicados en las primeras periferias urbanas de ciudades de este continente tales como los superblocks de Caracas, la obra de las IAPS y los conjuntos residenciales en Brasil[5], entre otros.

Los signos de una ciudad participativa se hacen legibles en las estrategias de organización vecinal y autogestión de los residentes para transformar el entorno construido de las UVS, es decir para modificar el espacio público, la vivienda, el equipamiento urbano y modernizar la infraestructura envejecida naturalmente por efecto del tiempo. Las trans-

5 Kirsch-Soriano (2010) estudia las transformaciones de uno de estos conjuntos en Recife, Brasil.

formaciones surgen en base a negociaciones de los residentes debido a las falencias de la planificacion moderna que, desde un enfoque top-down, no consideró la identidad de los residentes pertenecientes a grupos sociales de clase media y baja.

Como casos de estudio se eligen la UV3, la UVMatute y el CHPalomino (Fig. 7, 8 y 9) por ser representativos de las influencias de uno de los paradigmas modernos del habitat social como es el Zeilenbausiedlung o barrio de estructura serial con bloques-barra de vivienda colectiva[6]. Así mismo, estos barrios son representativos de los patrones de organización vecinal de sus residentes para lograr los moldeamientos físico-espaciales en sus barrios.[7]

FIGURA 7. Variaciones de la estructura serial, UV3 (2011). Fuente: Caldas (2015).

6 Peterek (2000)

7 Ver Caldas (2015)

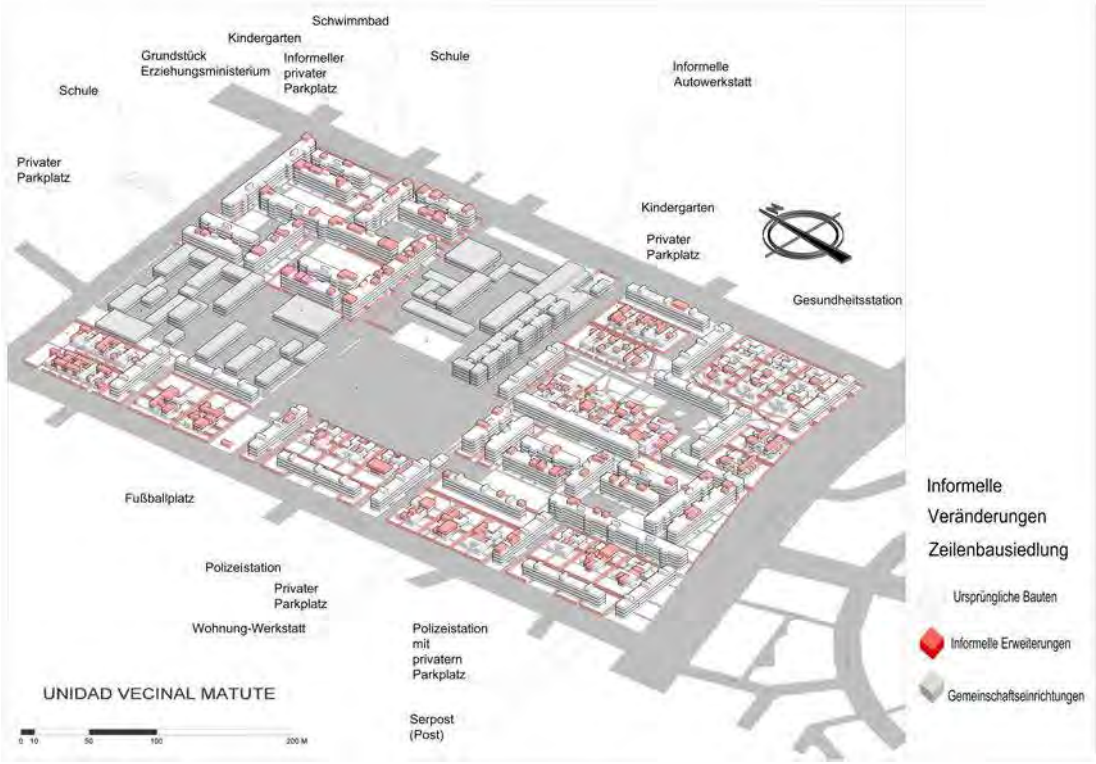


FIGURA 8. Variaciones de la estructura serial de manzana-calles- patio, UVMatute, 2011. Fuente: Caldas (2015).

FIGURA 9. Variaciones de bloques curvos con espacios residuales y centrales, CH Palomino, 2011. Fuente: Caldas (2015).

En la evolución de la ciudad participativa para el caso de las UVS de Lima identificamos cuatro fases entre 1938 y 2018:

a. Fase fundacional de las organizaciones vecinales en las UVS el inicio de las modificaciones informales de las viviendas y el entorno construido según el patrón de la "familia que crece", necesidades y deseos de los residentes (1949-1967). El Estado cumple un rol paternalista a través de la CNV que construye y provee de vivienda social y vela por el mantenimiento de las UVS.

Las ampliaciones de los departamentos se inician en las fachadas de servicio de los bloques, se obtienen más dormitorios, se incorporan algunos espacios de producción y negocios. Los nuevos usos alejan a las UVS del modelo de ciudad-dormitorio y las encamina como unidades autónomas respecto a las facilidades comunales.

b. Fase fructífera de las organizaciones vecinales caracterizada por la mayor libertad de los residentes para realizar cambios en lo planificado (1967-1984). Esto se explica en primer lugar por un cambio en el sistema de propiedad[8], los residentes pasan de ser inquilinos a propietarios. En segundo lugar, al desactivarse la CNV, los habitantes de las UVS implementan cooperativas de servicios en sus barrios para ayuda social y económica de los mismos vecinos y mejoras del equipamiento comunal y de los bloques de vivienda. Las adaptaciones avanzan a los departamentos de pisos superiores y fachadas laterales de los bloques, se inicia el crecimiento vertical de algunos bloques, las ampliaciones de los frentes de servicio se hacen más compactas y aparecen algunos usos educativos y de servicio de salud adaptados en los edificios de departamentos.

c. Fase de crisis de las organizaciones vecinales de las UVS y consolidación de los procesos de cambios informales en estos barrios (1985-2010). Esta crisis coincide con la política económica neoliberal del Estado, el cual abandona su rol de proveer de vivienda social y desplaza esta función a los mismos habitantes de esca-sos recursos que siguen encontrando la solución en la autoconstrucción. Los residentes recrean espacios abiertos de mayor cerramiento según referentes locales y los introducen en la estructura serial diferenciando espacios con una variedad de categorias entre lo público y lo privado. Así configuran plazas, pasajes, aumentan la cantidad de accesos debido a las nuevas unidades espaciales y conforman jardines colectivos y privados. Todo esto le otorga más vida al barrio. En esta fase se evidencia el crecimiento vertical de algunos tipos de bloques. Si en fases anteriores los habitantes lograron nuevos espacios de vivienda en los

8 Según la Ley N°15036, ONPU. En Flores (1967), pp. 125-128.

bloques existentes según el patrón de la "familia que crece", a partir de 1990 adaptan espacios desocupados generados por la disminución poblacional en varias UVs, es notoria una variabilidad en las posibilidades de usos. En la mayoría de bloques los procesos de ampliación cesan o continuan sobre las ampliaciones del primer piso. Emergen "tipologias saturadas" con diversidad de usos que integran en el mismo edificio de departamentos el uso residencial, espacios de producción, de negocios, equipamiento comunal y unidades de renta con accesos independientes.

d. **Fase de introducción de las TICs en la organización vecinal** y nuevos logros en los cambios del entorno construido de las UVs. Una de las caracterísitcas principales de esta fase es que la organización vecinal en estos barrios se encuentra bajo influencias de la globalización que implica el uso de las tecnologías de información y aumento de la movilidad y liquidez de capital relacionado con las mismas.[9] Los residentes aprovechan las redes sociales (facebook, blogs, whatsApp) para su organización vecinal y para transmitir a generaciones jóvenes las tradiciones e historia de sus barrios, así como los logros de su autogestion en el tiempo. Se fortalecen lazos entre residentes que se quedaron a vivir en el barrio y los que salieron a vivir en otros distritos de la ciudad o al extranjero. Las TICs les permiten estar conectados en tiempo real y negociar con transparencia los cambios de su entorno contruido de acuerdo a sus necesidades individuales y colectivas.

Historia de los actores sociales de las UVs en las tres fases entre 1949 y 2018

En la primera fase (1949-67) destaca la marcada participación vecinal de los residentes de la UV3 apoyada por la CNV hasta 1967. Entre 1950 y 1957 la autogestión de los vecinos experimentó su fase de oro, crearon el diario del barrio donde difundieron sus esfuerzos y acciones como barrio autogestionario que los llevaron a completar facilidades comunales y a generar departamentos ampliables en la arquitectura planificada.[10] Se organizaban en torno a la CNV que coordinaba con un residente representante de la Junta de Vecinos de la UV3 a quien la CNV denominaba "superintendente". Los residentes se organizaban en cuatro comites de servicios: el de administración, el de apoyo social, el de mantenimiento del conjunto y el de secretaría. Se incluía la administración y mantenimiento de las escuelas y otros equipamientos, además de áreas verdes comunes.[11] (Figs. 10 y 11)

9 Sassen (2000), p. 177

10 Diario "Unidad", edición especial por los 50 años, noviembre 1999.

11 Según Ley de la CNV aplicada a la UV3 en periodo fundacional, en Adrianzen (2005).

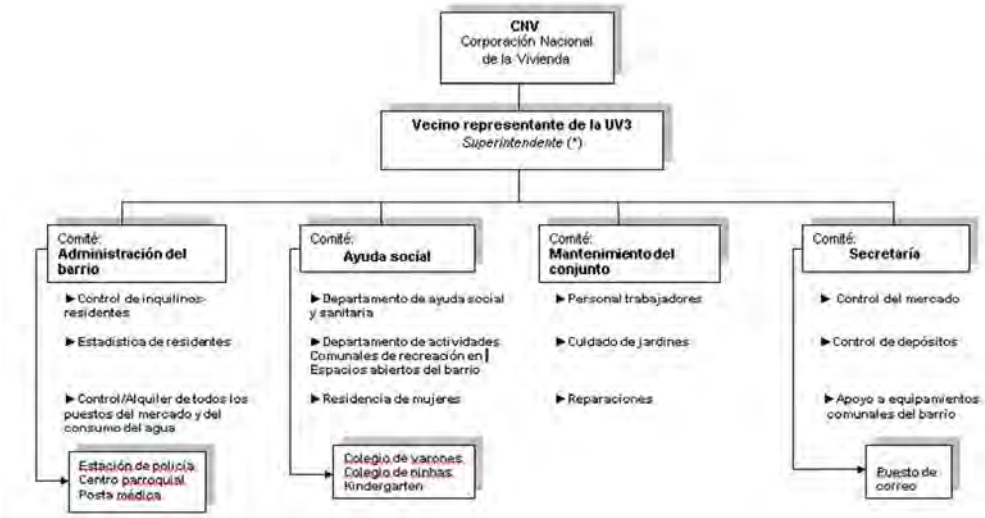
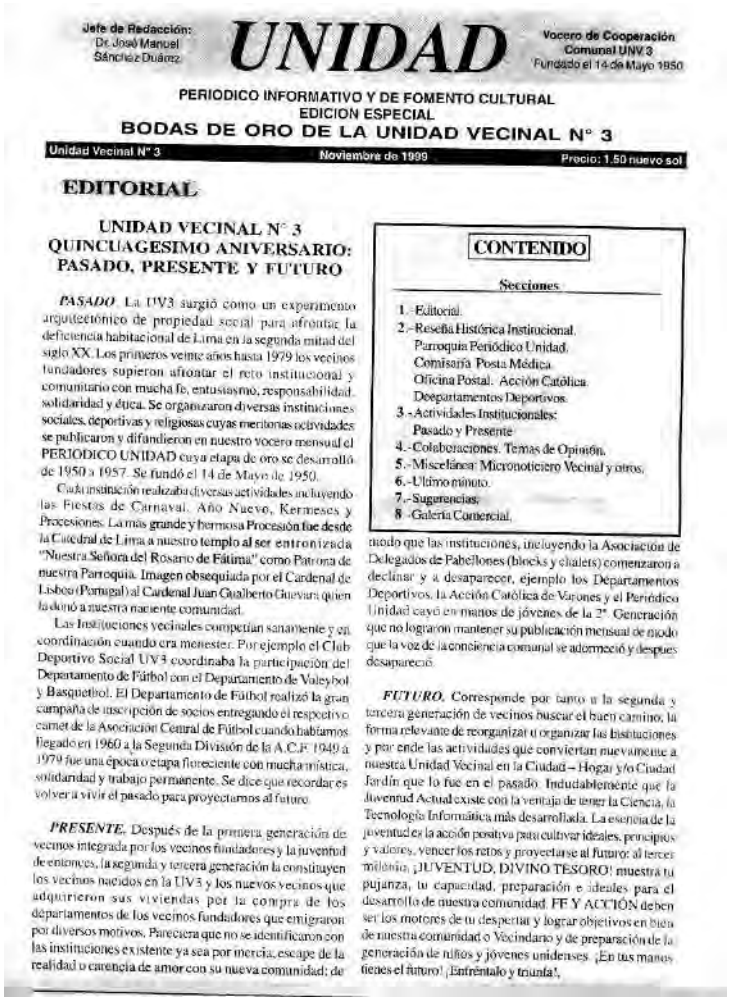


FIGURA 10. Esquema de la organización vecinal y autogestión de la UV3 en coordinación con la CNV, órgano del Estado. Fuente: Adrianzen (2005).



Jefe de Redacción: Dr. José Manuel Sánchez Duárez

UNIDAD

Vocero de Cooperación Comunal UNV 3
Fundado el 14 de Mayo 1950

PERIODICO INFORMATIVO Y DE FOMENTO CULTURAL
EDICION ESPECIAL
BODAS DE ORO DE LA UNIDAD VECINAL N° 3

Unidad Vecinal N° 3 — Noviembre de 1999 — Precio: 1.50 nuevo sol

EDITORIAL

UNIDAD VECINAL N° 3 QUINCUAGESIMO ANIVERSARIO: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

PASADO. La UV3 surgió como un experimento arquitectónico de propiedad social para afrontar la deficiencia habitacional de Lima en la segunda mitad del siglo XX. Los primeros veinte años hasta 1979 los vecinos fundadores supieron afrontar el reto institucional y comunitario con mucha fe, entusiasmo, responsabilidad, solidaridad y ética. Se organizaron diversas instituciones sociales, deportivas y religiosas cuyas meritorias actividades se publicaron y difundieron en nuestro vocero mensual el PERIODICO UNIDAD cuya etapa de oro se desarrolló de 1950 a 1957. Se fundó el 14 de Mayo de 1950.

Cada institución realizaba diversas actividades incluyendo las Fiestas de Carnaval, Año Nuevo, Kermeses y Procesiones. La más grande y hermosa Procesión fue desde la Catedral de Lima a nuestro templo al ser entronizada "Nuestra Señora del Rosario de Fátima" como Patrona de nuestra Parroquia. Imagen obsequiada por el Cardenal de Lisboa (Portugal) al Cardenal Juan Gualberto Guevara quien la dotó a nuestra naciente comunidad.

Las Instituciones vecinales competían sanamente y en coordinación cuando era menester. Por ejemplo el Club Deportivo Social UV3 coordinaba la participación del Departamento de Fútbol con el Departamento de Valeybol y Basquetbol. El Departamento de Fútbol realizó la gran campaña de inscripción de socios entregando el respectivo carnet de la Asociación Central de Fútbol cuando habíamos llegado en 1960 a la Segunda División de la A.C.F. 1949 a 1979 fue una época o etapa floreciente con mucha mística, solidaridad y trabajo permanente. Se dice que recordar es volver a vivir el pasado para proyectarnos al futuro.

PRESENTE. Después de la primera generación de vecinos integrada por los vecinos fundadores y la juventud de entonces, la segunda y tercera generación la constituyen los vecinos nacidos en la UV3 y los nuevos vecinos que adquirieron sus viviendas por la compra de los departamentos de los vecinos fundadores que emigraron por diversos motivos. Pareciera que no se identificaron con las instituciones existente ya sea por mercia, escape de la realidad o carencia de amor con su nueva comunidad; de

CONTENIDO

Secciones

1.-Editorial.
2.-Reseña Histórica Institucional.
Parroquia Periódico Unidad.
Comisaría Posta Médica.
Oficina Postal. Acción Católica.
Deepartamentos Deportivos.
3.-Actividades Institucionales:
Pasado y Presente.
4.-Colaboraciones. Temas de Opinión.
5.-Miscelánea: Micronoticiero Vecinal y otros.
6.-Ultimo minuto.
7.-Sugerencias.
8.-Galería Comercial.

modo que las instituciones, incluyendo la Asociación de Delegados de Pabellones (blocks y chalets) comenzaron a declinar y a desaparecer, ejemplo los Departamentos Deportivos, la Acción Católica de Varones y el Periódico Unidad cayó en manos de jóvenes de la 2ª Generación que no lograron mantener su publicación mensual de modo que la voz de la conciencia comunal se adormeció y después desapareció.

FUTURO. Corresponde por tanto a la segunda y tercera generación de vecinos buscar el buen camino, la forma relevante de reorganizar u organizar las instituciones y por ende las actividades que conviertan nuevamente a nuestra Unidad Vecinal en la Ciudad – Hogar y/o Ciudad Jardín que lo fue en el pasado. Indudablemente que la Juventud Actual existe con la ventaja de tener la Ciencia, la Tecnología Informática más desarrollada. La esencia de la juventud es la acción positiva para cultivar ideales, principios y valores, vencer los retos y proyectarse al futuro: al tercer milenio. ¡JUVENTUD, DIVINO TESORO! muestra tu pujanza, tu capacidad, preparación e ideales para el desarrollo de nuestra comunidad. FE Y ACCIÓN deben ser los motores de tu despertar y lograr objetivos en bien de nuestra comunidad o Vecindario y de preparación de la generación de niños y jóvenes unidenses. ¡En tus manos tienes el futuro! ¡Enfréntalo y triunfa!.

FIGURA 11. Diario "Unidad", edición especial por los 50 años de fundación dela UV3, nov. 1999.

En la segunda fase (1967-1985) la iglesia juega un rol en la consciencia de colectividad de la UV3, UVMatute y CHPalomino, pues los párrocos trabajaron en estos barrios desde su fundación por más de veinte años, logrando continuidad en sus acciones de apoyo social. A inicios de esta fase el sector vivienda del gobierno encarga un estudio antropológico-funcional en la UV3 y la UVMatute que define que el elemento que fomentaba la cohesion social no era la escuela, como pensaron los arquitectos que implantaron la teoria del neighborhood-unit a través de las UVs, sino la parroquia del barrio. Esto debido a que la calidad de la educación en Lima para sectores de bajos ingresos era deficitaria y no generaba cooperación entre vecinos y escuelas como en USA.[12]

Cuando la CNV empieza a vender los departamentos a los residentes de las UVs, entrega en la UV3 el mercado y tiendas a la Municipalidad, la posta médica y escuelas a los respectivos ministerios de salud y educación. Los trabajos de mantenimiento de áreas verdes en esta fase no se organizaron tan bien como cuando la CNV tenía a su cargo esta tarea, la municipalidad se desligó de esta responsabilidad por falta de presupuesto. Los vecinos no podían asumir los gastos de las generosas áreas y las empezaron a mantener mayormente colectivamente como jardines colectivos, ubicados entre edificios-barra de departamentos. De otro lado, diversas organizaciones vecinales (comite de deporte, asociación de propietarios, asociación de jubilados de la UV3, la cooperativa de servicios, etc.)[13] construyen su propio local en el barrio así como nuevos espacios complementarios del área deportiva (cafetería para el área de piscinas y los servicios higiénicos).

En la tercera fase (1985-2010), si bien hay crisis en las organizaciones de las UVs por que una parte de los miembros fundadores se muda o muere y llegan a vivir nuevos vecinos e inquilinos, mayormente jóvenes, que no participan activamente en los comités de servicios del barrio. Sin embargo durante los 1990 los vecinos reclaman su derecho de ser apoyados por la municipalidad en el mantenimiento de las áreas verdes y ellos mismos participan activamente en el cuidado de sus jardines colectivos o individuales. (Fig. 12)

12 Delgado (1966), pp. 85-86

13 Según entrevistas realizadas en la UV3, UVMatute y CHPalomino entre 2007 y 2011 y luego en el 2015 en la UV3.

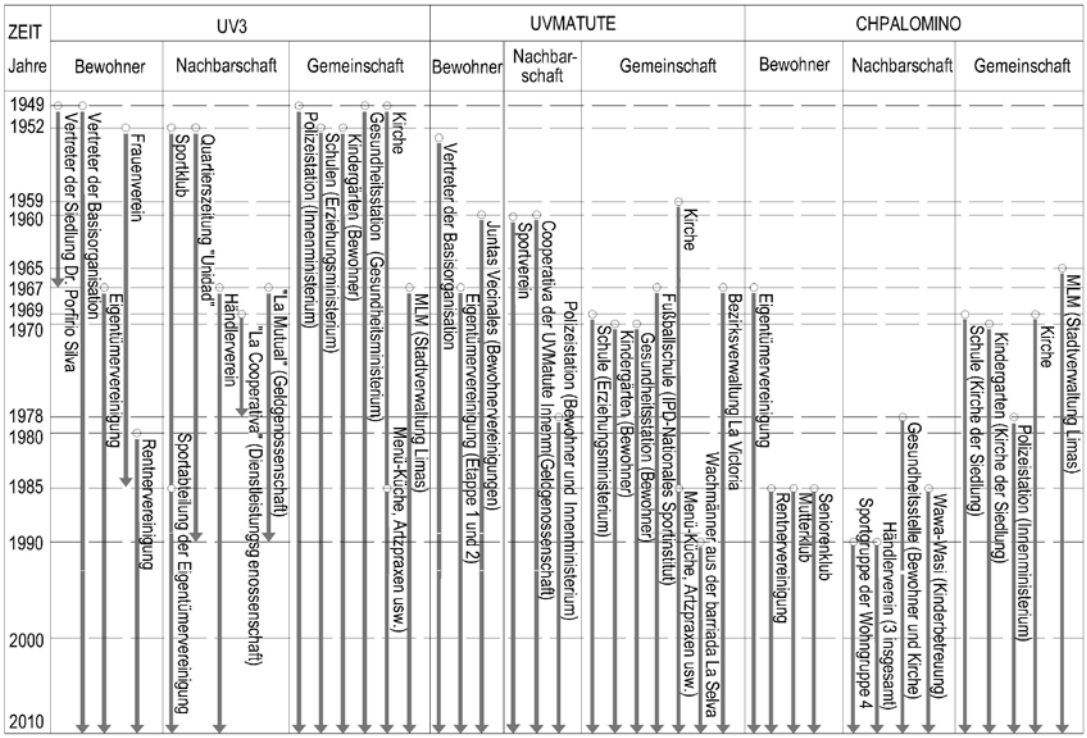


FIGURA 12. Aactores sociales en UVS, 1949-2015. Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la cuarta fase (2010-2018), si en fases anteriores los residentes ya eran actores sociales multifacéticos con sus organizaciones de base y diversas acciones a escala de bloque de edificio, vecindario y barrio con el uso de las redes sociales se facilita la coordinación entre sus diversas organizaciones vecinales y, a su vez, entre la aociación de propietarios con otros actores sociales como universidades, el gobierno local y la policía para atender problemas y mejoras del barrio.

En la UV3 el primer logro resaltante a escala de comunidad con la introducción de las TICS desde el 2012 en su organización vecinal es la reactivación, después de más de 30 años, del diario del barrio[14] en una especie de versión digital[15] donde los vecinos transmiten a sus generaciones jovenes el sentimiento de cohesión social y actividades de esfuerzo comunal difundiendo eventos culturales, religiosos y deportivos en el barrio, así como la variedad de sus negocios que han adaptado en sus viviendas existentes y

14 Entre 1949 y 1980 los residentes de la UV3 publicaban el diario "Unidad". Los residentes del Conjunto de Barrios Obreros N°3 y N°4 de Lima, modelo predecesor de la UV3, tambien tenían un diario que lo han reactivado hace menos de 3 años en redes sociales.

15 En facebook e diario digital tiene nombre del grupo como "Noticias Unidad Vecinal N°3"

que atienden necesidades colectivas y les ayudan en su subsistencia diaria. Asímismo difunden la oferta y demanda de espacios de vivienda de alquiler en el barrio, estos espacios de alquiler existieron desde la fundación de la UV3 y son una solución para generaciones jóvenes que deciden quedarse a vivir en el barrio o para nuevos residentes.

El segundo logro relevante a escala de comunidad en la UV3 en relación al uso de las TICS y la banca digital, es la recuperación del área deportiva de fútbol después de 40 años de deterioro y la inauguración de su propia escuela de fútbol, todo autofinanciado por los mismos residentes en colaboración con ex-residentes que viven en el extranjero. Para ello coordinaron con otros actores sociales como la universidad UNAM y la municipalidad de Lima. Los residentes jovenes y adultos participaron en la difusión de este logro en el diario digital. (Fig. 13)

FIGURA 13. Imagenes, videos publicados en el Diario Noticias UV3

Un problema que se hace más fácil de enfrentar con ayuda de las redes sociales es la seguridad del barrio. Las ronda de vecinos y denuncias en redes sociales son eficaces en los tres barrios estudiados. En el CHPalomino y en la UVMatute la introducción de TICS tiene menos de tres años, sin embargo en el primer caso el logro más importante es la instalación de cámaras de seguridad en algunos bloques ubicados en zonas peligrosas. Para ello los vecinos coordinaron un estudio de consultoria con la universidad UNMSM y con la municipalidad de Lima.[16] En la UVMatute el principal logro es la recuperación de las áreas verdes de mayor tamaño en el barrio, las redes sociales les permiten registrar en fotos e informar sobre el mantenimiento de estas áreas por parte del gobierno local.

Del modelo UV *top-down* a la ciudad participativa

La perspectiva histórica de la participación de los habitantes en los procesos de moldeamiento de las UVs de Lima a través de la organización vecinal y las prácticas de autogestión revelan:

a. El concepto del "barrio como procesos de vida" no se puede divorciar del modelo europeo importado del garden-suburb dormitorio. Indirectamente en su tarea de coproducir sus barrios, los residentes se rehicieron a sí mismos, en este caso el derecho a la ciudad, más colectivo que individual es el derecho a cambiar y reinventar la ciudad.[17] Así lo reflejan las variadas y creativas estrategias de coproducción de las UVs por parte de sus residentes de clase media y media-baja cuyo resultado se podria denominar como la "otra modernidad".[18] Este concepto responde a la identidad de los habitantes, fortalece en mayor o menor medida la cohesión social, y ha sido más adecuado que el concepto top-down del barrio como producto sin posiblidad de cambio.

b. En la evolución morfológica y tipológica[19] de las UVs por efecto de los procesos de apropiación las estructuras de barrios con plazas y calles internas resultaron más flexibles a los cambios que los barrios de estructura serial. Estos espacios de la ciudad compacta integrados como fragmentos en la planificación de algunas UVs, responden bien a los patrones de organización vecinal y autogestion de lo vecinos y facilitan la ciudad parti-

16 Estudio de Consultoria sobre instalación de cámaras de seguridad en el CHPalomino realizado por la Facultad de Matemáticas, UNMSM, 2016.

17 Harvey (2016), p. 14

18 Franco (1990), pp. 189-212.

19 Términos empleados por Kirsch-Soriano (2010) en su investigación doctoral sobre cambios informales realizados por los residentes de conjuntos de vivienda modernos de la ciudad de Recife en Brasil.

cipativa. Pero estas formas no garantizan por sí solas la cohesión social, se requiere del apoyo del gobierno local o del Estado y las negociaciones con otros actores sociales.

c. La evolución morfológica y tipológica de la estructura serial resulta más rígida en los procesos de adaptación de lo planificado. En los espacios cul-de-sac entre bloques-barra paralelos de estructura racionalista, el resultado de los moldeamientos ha generado nuevos espacios tipo quinta en todos los bloques pareados que, así modificados produce un mayor cerramiento y acercamiento espacial y responden mejor a los patrones de organización de los vecinos.

d. En la UV3, por tratarse del primer experimento del hábitat social bajo influencia del garden-suburb dormitorio concebido como una célula en medio de área rural, los residentes, a raíz de la segregación espacial respecto de la ciudad, fueron conscientes de que estaban fundando una ciudad autogestionaria.[20] El Estado jugó un rol importante apoyando la organización vecinal y la autogestión a través de la CNV (Fig. 3) y tomó medidas para su mantenimiento los primeros 15 años desde la fundación del barrio. Esto explica la existencia de una cohesión social que se transmite de generación en generación en la UV3 y que se basa en lazos familiares y de amistad para fortalecer el sentimiento de arraigo y de pertenencia a un grupo. También explica la práctica del poder colectivo sobre los cambios informales del barrio donde las mil familias negocian a escala de comunidad, barrio, bloques de vivienda o en la esfera privada de la familia ampliada.

e. Los residentes de las UVs son actores sociales multifacéticos. Los TICs les ayudan a reforzar la cohesión social, cuando ésta es elemento fundamental de la vida en comunidad, como en el caso de la UV3, o a solucionar problemas de algunas zonas del barrio donde los vecinos estan organizados como en CHPalomino y UVMatute.

Obstáculos en la ciudad participativa en periferias de ciudades intermedia del país

La perspectiva histórica de la ciudad participativa incluye las contradicciones del enfoque rígido *top-down* en programas de vivienda social contemporaneos en Lima y ciudades intermedias del Perú, que en el contexto de la globalización, impulsan inversiones inmobiliarias dejando de lado la innovación tecnológica, acentuado la segregación socio-espacial y generado problemas ambientales en periferias y áreas periurbanas.

20 En blog sobre historia de la UV3 publicado por residente de la UV3, se denomina a la UV3 ciudad autogestionaria. Sobre el relativo ailamiento físico del barrio que quizá fomentó la cohesión social ver Delgado (1966), p. 119.

Un elemento fundamental que las políticas de vivienda de tendencia neoliberal no integran es la apropiación de lo planificado y los procesos de autoconstrucción en el tiempo. En el barrio Santa Marina (2014), fuera del conglomerado urbano de Trujillo, por ejemplo, se construyeron módulos sin cerco en medio de un arenal (Figs. 13, 14 15). Los efectos de este descuido en considerar el habitar, lo vivido, en lo planificado se dilucidan claramente al poco tiempo de fundado el barrio.

FIGURAS 14 y 15. Vistas del barrio Santa Marina, en Alto Salaverry, Trujillo (2018). Fotografías: V. Chavarry.

FIGURA 16. Vista del barrio Santa Marina, en Alto Salaverry, Trujillo (2018). Fotografía: V. Chavarry.

Conclusiones

El planeamiento de barrios de vivienda social como producto, donde el residente es un consumidor pasivo y no coproductor creativo de su entorno construido no fomenta los tres niveles principales de la escalera de participación (Arnstein, 1969) que sí están presentes en los moldeamientos y apropiación de los ejemplos construidos de las UVS: a.colaboración entre vecinos y diversos actores sociales a través de negociaciones derivadas de las necesidades, deseos y aspiraciones de los vecinos, b.empoderamiento de los vecinos a través de sus organizaciones vecinales que le permiten hacer valer su derecho a la ciudad, c. control ciudadano, que se refleja en las acciones de diversas escalas de las organizaciones vecinales de los residentes en las que no ha participado el gobierno y en las que los vecinos han tomado decisiones sobre los cambios de su entorno construido. La ciudad participativa hace posible la ciudad abierta al cambio.

Referencias

Libros

ALMONDOZ, Arturo. 2013. *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Chile. PUCP de Chile.

CALDAS, Patricia 2015. *Die andere Moderne. Informelle Veränderungsprozesse in staatlich geplanten Siedlungen in Lima, 1938-1971.* Hamburgo-Alemania. Publicación online de tesis doctoral de la HCU-Hamburg.

DELGADO, Luis, (1966). La Unidad Vecinal N°3 y Matute: estudio social comparativo referido a problemas de planeamiento físico. Oficina de Planificación Sectorial, Lima.

FLORES, Francisco (1967): Urbanismo y Vivenda. Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo, Lima.

HOFER, Andreas. 2010. *Karl Brunner und der europäische Städtebau in Lateinamerika.* Münster-Alemania. LIT-Verlag.

KIRSH-SORIANO, Katharina. 2010. *Wohnen im Wandeln. Mutationen städtischen Siedlungsstrukturen in Recife / Brasilien*: Viena- Austria. LIT-Verlag.

PETEREK, Michael. 2000. *Wohnung, Siedlung, Stadt. Paradigmen der Moderne 1910-1950*. Berlin-Alemania. Editorial Gebr. Mann.

SASSEN, Saskia. 2000. *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio.* Buenos Aires – Argentina. Eudeba.

SEGRE, Roberto. 2005. *Tres décadas de reflexiones sobre el hábitat latinoaméricano.* Colombia. Universidad de Colombia.

Capítulo de libro:

FRANCO, Carlos (1990)."Exploraciones en "otra modernidad". De la migración a la plebe urbana". En *Modernidad en los Andes*, pp. 189 - 212. Cusco-Perú. Centro de Estudios Regionales Andinos, Bartolomé de las Casas.

HARDOY, Jorge (1992). "Theory and Practice of Urban Planning in Europa, 1850-1930: Its Transfer to Latin America". En *Rethinking the Latin American* City, pp. 20 - 49.USA/ England: Woodrow Wilon Center Pr.

Artículo

SCHMID Christian. 2016. "Planetary Urbanization: Henry Lefebvre und das Recht auf die Stadt". En *Arch+* N° 223, *Planetary Urbanism*, p. 26-34. Aachen-Alemania. Arch+ Verlag Aachen.

ENFOQUES CONTEMPORÁNEOS EN PROYECTOS DE REGENERACIÓN DE ÁREAS COSTERAS EN CIUDADES

STELLA SCHROEDER
Master of Science, Departamento de Arquitectura y Territorio de la Facultad de Ingeniería, Universidad de Piura, Perú.

RESUMEN: Las áreas costeras urbanas que se destacan como áreas de atracción natural, han sido puntos focales de muchas áreas urbanas con sus valores económicos, sociales, históricos, culturales y ecológicos. Con la globalización de la economía las ciudades marítimas, fluviales y portuarias se han transformado en áreas comunes para la implementación de proyectos de regeneración urbana. En este contexto las riberas urbanas se han convertido en nodos dinámicos de las economías postindustriales. El estudio hace una revisión crítica de casos en América Latina, a partir de la consideración de buenas prácticas europeas.

PALABRAS CLAVE: Áreas urbanas costeras, proyectos urbanos, regeneración urbana, transformación urbana, América Latina

Introducción

el desarrollo urbano de las últimas décadas en el contexto internacional, ha dirigido la atención a las preocupaciones que están intercaladas entre el tejido urbano y el agua, convirtiéndose en un tema central de planificación y un elemento paradigmático en las políticas de transformación y regeneración de la ciudad. Como lugares importantes para recursos y flujos, capaces de generar nuevas oportunidades para la economía regional y dinámicas de desarrollo del mismo, los frentes de agua interactúan con el paisaje contemporáneo de forma innovadora. Según Jones[1], el enfoque en la regeneración urbana de zonas costeras ha surgido a través del aumento del tiempo libre, la necesidad de preservar el patrimonio histórico de la ciudad y la creciente importancia de los aspectos ambientales y sociales de la costa urbana. En este contexto, el proceso de transformación del puerto y los frentes de agua están estrechamente relacionados con la reestructuración económica mundial, los cambios tecnológicos en los procesos de producción y organización en la industria en las zonas costeras y la competencia entre ciudades en la jerarquía global.[2]

Desde hace varias décadas, la reestructuración de frentes costeros abandonados en los centros urbanos ha tenido lugar a escala mundial. Si bien se han completado proyectos sobresalientes a lo largo del tiempo, el desafío es proporcionar un marco, para que la revitalización de la costa se pueda acelerar y hacer más común, con un mayor énfasis en la sostenibilidad a largo plazo. Muchos observadores, como Leinberger de la Institución Brookings[3], ven el desarrollo exurbano no solo engullendo terreno abierto, sino que también requiere una infraestructura mucho más nueva y orientada al uso del automóvil y contribuye a la recesión inmobiliaria.

Las áreas portuarias y las áreas costeras redundantes y abandonados son uno de los mayores desafíos para el desarrollo de la ciudad y ofreciendo una gran oportunidad a mediano y largo plazo para nuevos usos como el turismo, la vivienda y las oficinas y su reintegración en el tejido urbano[4]. Hoyle[5] deduce que la reurbanización de la costa es un fenómeno mundial inevitable para las ciudades con frentes al agua que experimentan

1 Jones, 1998, p. 435

2 Schubert, 2011, pp. 54-60

3 Leinberger, 2008

4 Breen & Rigby, 1996, pp. 10-12

5 Hoyle, 1988, pp. 12-15

desarrollos sostenibles. Huang, Chen y Kao[6] reafirman que las razones para la reconstrucción de una línea de costa se pueden dividir en diferentes factores como instalaciones desactualizadas o inadecuadas, conflictos entre diferentes usos, espacio de trabajo no disponible y cualquier desventaja dentro del área del puerto, y por otro lado de cambios en los estándares de comercio y envío, reestructuración de la macroeconomía, innovación tecnológica, urbanización, conservación y protección de zonas costeras, etcétera.

La discusión sobre estrategias adecuadas y sostenibles para abordar el potencial de estas áreas ha abierto un debate controvertido relacionado con la planificación, así como cuestiones teóricas, sobre objetivos y prioridades. No es solo una cuestión de diseño arquitectónico, sino de un complejo conjunto de temas de planificación institucionales, políticas, relacionadas con el cliente, económicas, ecológicas, legales y financieras[7].

En primera instancia, este trabajo contempla la importancia especial en un contexto internacional antes de abordar las particularidades nacionales y las características estructurales de las ciudades portuarias. Luego, examina la transformación histórica y la interrelación entre ciudades y puertos en sus fases de desarrollo. Se propone analizar algunos casos de transformaciones de áreas costeras contemporáneas en América Latina a fin de reflexionar sobre los principales procesos presentes en estos territorios. Basado en la consideración de algunas buenas prácticas en países europeos, se requiere hacer una revisión crítica de tendencias de regeneración costera en América Latina. El análisis crítico del estudio de casos que han llevado adelante estas operaciones de reestructuración es un punto clave para poder contribuir al debate de los procesos de transformación territorial contemporánea.

Marco teórico

el discurso actual sobre ciudades globales, ciudades mundiales y megaciudades generalmente muestra que las grandes urbes tienen acceso al agua. Muchas ciudades portuarias de todo el mundo crecieron a lo largo de varios siglos. Londres, Tokio, Panamá, Hamburgo y Filadelfia datan de la era premoderna y ayudaron a esculpir redes de puertos remotos, asignando diferentes roles y formas a ciudades individuales.

6 Huang, Chen y Kao, 2011, p. 382

7 Bruttomesso, 1993, pp. 10-12

En el Global Cities Report 2019 de A.T. Kearney the Global Cities Index y Outlook[8] revelan las ciudades con mejor desempeño del mundo y aquellas con el mayor potencial. Sin embargo, la ubicación, si es una ciudad ubicada a una frente de agua o no, no está incluida en la evaluación. Aunque en muchos países, sus ciudades dominantes se han desarrollado principalmente en los puertos (incluidos los puertos marítimos, fluviales y lacustres). La mayoría de las megaciudades son ciudades portuarias.

Fases históricas de la reestructuración urbana y portuaria

Los proyectos relacionados con la reestructuración y transformación de las costas urbanas se discuten en diferentes generaciones en la literatura[9]. Aunque estas generaciones no están separadas entre sí con límites claros, difieren debido a la adopción de diferentes estrategias y enfoques para la transformación y regeneración de los frentes de agua.

En consecuencia, los usos del suelo urbano y las funciones portuarias están conectadas a través de una zona de contacto en la que el sistema de puerto-ciudad está sujeto a la influencia y el control de factores primarios. El desarrollo del puerto y la regeneración de la costa deberían reflejarse en una perspectiva más larga de reestructuración y transformación a lo largo de muchos siglos.

El modelo de Hoyle[10] en la figura 1 distingue varias fases. En la primera fase, puerto y ciudad son vistos como una estrecha asociación espacial y funcional. Numerosos planes urbanísticos confirman que los puertos eran una parte integral de la ciudad, ya que estaban estrechamente integrados en el tejido urbano. Más tarde, el modelo explica por qué el puerto y la ciudad se separaron mediante el uso de varias fases distintas. En la segunda fase, emerge el puerto de la ciudad en expansión. A principios del siglo, los veleros habían desaparecido y fueron reemplazados por barcos de hierro. Para hacer frente a estos cambios en la estructura, se tuvieron que construir muelles nuevos y más grandes, instalar tecnología de transbordo moderna y profundizar las rutas de envío. El período de entreguerras puede resumirse aproximadamente como la tercera fase de los modernos puertos industriales. La cuarta fase se define por la retirada de los usos del suelo de las áreas portuarias tradicionales cercanas al centro de la ciudad. Muchos puertos han perdido su importancia no solo como lugares de transbordo y comercio, sino también

8 A.T.Kearny, 2019

9 Schubert, 2009, pp. 107-137

10 Hoyle, 1989, pp. 431-432

como lugares para las industrias portuarias. Las circunstancias económicas cambiantes y las tendencias de disociación del transbordo, por un lado, y la rentabilidad y el empleo, por el otro, se encuentran en todos los puertos del mundo. Finalmente, la quinta fase se caracteriza por la concurrencia espacio-temporal de terminales muy modernos alejados de la ciudad, y por puertos abandonados y / o subutilizados en el interior de la ciudad y sitios frente al mar.

Este modelo inicial existente de cinco fases fue posteriormente adaptado por Hoyle[11], quien agregó así la fase 6. En esta fase, hay una renovación de la relación entre puerto y ciudad. En lugar de una zona de conflicto, la interfaz de la ciudad portuaria es ahora una zona de colaboración.

STAGE	SYMBOL ○ City ● Port	PERIOD	CHARACTERISTICS
I Primitive port/city		Ancient/medieval to 19th century	Close spatial and functional association between city and port.
II Expanding port/city		19th - early 20th century	Rapid commercial/industrial growth forces port to develop beyond city confines, with linear quays and break-bulk industries.
III Modern industrial port/city		mid - 20th century	Industrial growth (especially oil refining) and introduction of containers/ro-ro require separation/space.
IV Retreat from the waterfront		1960 s - 1980 s	Changes in maritime technology induce growth of separate maritime industrial development areas.
V Redevelopment of waterfront		1970 s - 1990 s	Large-scale modern port consumes large areas of land/water space; urban renewal of original core.
VI Renewal of port/city links		1980 s - 2000+	Globalization and intermodalism transform port roles; port-city associations renewed; urban redevelopment enhances port-city integration.

FIGURA 1. Transformación de puertos y ciudades portuarias en diferentes etapas. Fuente: Hoyle, 1989, p.432

Ciudades frente al agua - enfoques en America Latina

Éste artículo no pretende ser otro estudio de caso, pero considera cómo los numerosos proyectos planificados y realizados pueden integrarse en una tipología multidimensional. Existen muchos estudios de casos que generalmente analizan proyectos „exitosos“ desde diferentes puntos de vista y brindan análisis acríticos, carentes de criterios objetivos y comparables. La identificación de características críticas es relevante para un estudio sistemático.

11 Hoyle, 2000, pp. 398-409

Siguiendo la tendencia urbana global, varias ciudades de América Latina han hecho esfuerzos para reconstruir su área costera. Sin embargo, en las ciudades altamente polarizadas del mundo en desarrollo, el peligro es que, para recuperar las grandes inversiones, estos proyectos pueden desarrollarse como „islas urbanas“, con espacios y servicios destinados a la élite, los turistas y los grupos empresariales, en mayoría conformados por extranjeros. En lugar de generar una dinámica urbana para todos los ciudadanos, este proceso puede terminar profundizando las diferencias sociales y espaciales entre los ciudadanos y las áreas de la ciudad.

A continuación, se presenta la selección de ciudades (figura 2) y de sus entornos en los que la nueva adecuación de los frentes ribereños que dan cuenta de la diversidad de su ubicación, tamaño y dimensión, fase o inicio del proyecto, estrategias de intervención y situaciones culturales. La selección identificó específicamente casos en los que los proyectos de reurbanización de la costa se han vuelto particularmente significativos, incluso sirviendo como „modelos“ auténticos para referirse en operaciones sucesivas, pero aún pueden verse de manera crítica.

FIGURA 2. Selección de frentes marítimos y fluviales de las ciudades latinoamericanas. Fuente: elaboración propia

Malecón del Río – Guayaquil siglo xxi

Guayaquil debe su conformación y gran crecimiento al río Guayas. Dando la espalda hacia el centro de la ciudad, y los pocos edificios históricos que habían resistido los estragos del tiempo, las orillas del Guayas habían sido abandonadas.

El proyecto Malecón 2000, consistía en la transformación del frente ribereño del río. Un proceso de regeneración urbana iniciado a fines de los 1990s ha transformado radicalmente la ciudad. Se han construido lugares culturales, recreativos y comerciales y se han renovado los monumentos existentes a lo largo del río, seguido de mejoras visibles de los servicios urbanos y el espacio físico. Las acciones urbanas del Malecón 2000 han producido un impacto positivo innegable en la ciudad, en aspectos espaciales, sociales y económicos. Poco después de que Malecón 2000 se abrió al público, se hizo evidente que los ciudadanos locales abrazaron completamente el proyecto[12]. La reapropiación de la gente de la orilla del río como un espacio para paseos fue acompañada por un amplio apoyo a la continuación del proceso de regeneración.

No obstante, aún deben establecerse pasos significativos para mejorar la calidad de vida de grandes sectores de la población. Muchas críticas incluyen que todavía existe una enorme demanda de vivienda insatisfecha para los grupos más pobres de la población. De acuerdo con Tiepolo[13], el 70% de la población de Guayaquil todavía carece de agua potable, sistemas de alcantarillado, sistema de drenaje de agua de lluvia y calles pavimentadas. Al mismo tiempo, existe una escasez de áreas verdes y recreativas para las personas que viven en desarrollos residenciales periurbanos, además de instalaciones deportivas, centros de salud, centros sociales comunitarios, estaciones de policía, escuelas y áreas comerciales.[14]

Para el proyecto se utilizó una definición más amplia de partes interesadas, involucrando a los principales representantes de la sociedad civil, diseñadores, gobiernos centrales y locales, constructores privados, planificadores, desarrolladores de proyectos, organizaciones sociales, pero excluyendo a uno de los grupos más importantes: los habitantes de la ciudad. El apretado cronograma del proyecto en ese momento era una de las razones más importantes para esta exclusión. Se informó a los ciudadanos sobre el proyecto y sus características, pero no se ha considerado tiempo real para su participación.

12 Fernández-Maldonado y Fernández-Dávila, 2007, pp. 1-13

13 Tiepolo, 2007, p. 1

14 Delgado, 2013, p. 2

Puerto Madero - La zona más moderna y lujosa de Buenos Aires

Puerto Madero fue abandonado como puerto a principios del siglo XX y a fines de la década de 1980 había sufrido varias décadas de abandono y subutilización. Al abarcar 170 hectáreas cerca del centro de la ciudad, Puerto Madero fue uno de los primeros proyectos de renovación de terrenos industriales urbanos de América Latina de esta escala y complejidad.[15]

Ahora es un ícono turístico y un centro de progreso, atrayendo a residentes y visitantes por sus parques y servicios culturales, albergando aproximadamente 5,000 nuevos habitantes y generando 45,000 empleos de servicio.[16]

A pesar del éxito general, muchos consideran sus resultados sociales insatisfactorios. La mayor parte de la culpa fue la venta rápida de grandes parcelas de tierra durante el período de ventas más dinámico, de 1996 a 1999. Algunas de estas parcelas eran del tamaño de una manzana entera y ahora están ocupadas por torres que funcionan como comunidades cerradas verticales. Además, se necesitaban grandes empresas totalmente equipadas para realizar el volumen de construcción, lo que excluía a las pequeñas y medianas empresas. Además, la estrategia de marketing de los desarrolladores privados matizó el discurso general del proyecto, diluyendo los objetivos de política pública socialmente inclusivos a favor de crear un vecindario exclusivo. Ciudadanos y emprendedores con alto nivel económico esconden los espacios residenciales y comerciales de Puerto Madero.[17] La vivienda asequible y otros elementos que habrían asegurado la diversidad en la demografía residencial no fueron parte de la estrategia, aislando a Puerto Madero como un área de desarrollo de élite.

15 Corporación Puerto Madero, s.f.

16 Garay, Wainer, Henderson, & Rotbart, s.f.

17 Garay et al., 2013; Revista Herramienta, n.d.

FIGURA 3. Construcciones exclusivos en Puerto Madero. Espacios públicos cerrados al público. Fuente: Ina Weber

The *port-city* relation in the urban transformation of Rosario

Los procesos productivos vinculados a la ribera del Paraná son componentes clave en entornos urbanos y el desarrollo de la ciudad de Rosario. Sin embargo, la relación entre las instalaciones portuarias y el desarrollo urbano ha generado numerosas quejas y debates desde principios del siglo xx. En el pasado las instalaciones del puerto han generado conflictos en la ciudad e históricamente han representado una barrera entre los habitantes y el río, impidiendo el acceso al mismo.

El proyecto de recuperar el frente costero con el fin de rearticular la trama urbana con el río ha sido una de los principales lineamientos de planeamiento en la Municipalidad de Rosario. El frente costero se estableció como espacio de vínculo entre la población y el río, a través de cambios culturales respecto a las actividades de ocio, deportivas y de

turismo.[18] De este modo, la ribera resulta un paisaje dinámico que denota la continua articulación entre naturaleza y habitantes.

Aún con resultados satisfactorios, se critica que los diversos procesos de transformación, producción y desarrollo no se ha trabajado desde una perspectiva integral de gestión entre ambiente, sociedad y territorio, causando diversos problemas de desequilibrio ecológico, degradación y desigualdad, en todos sus ámbitos. Estas problemáticas tienen su originen en el desarrollo de los primeros emprendimientos que buscaron en primer lugar la potencialidad económica de la región y así pusieron en riesgo la sustentabilidad del territorio. No se ha analizado bien los posibles efectos futuros. Por otro lado, se prevalecía la oportunidad de la presencia de las instalaciones hechas, dejando a un lado, los controles, estudios y resguardos frente al posible colapso ambiental inevitablemente asociado a este esquema económico[19].

Valparaíso. Ciudad – Puerto

Valparaíso es la ciudad-puerto más importante de Chile con el puerto como motor principal de crecimiento de la ciudad. Sin embargo, sus ciudadanos ven al puerto como una muralla o barrera que evita el disfrute social del mar y su costa. En la actualidad, este sector se encuentra una serie de transformaciones, producto de un proceso de regeneración.

Desde 1997 el cambio de las economías globales y la diversificación productiva del puerto, lo convierte en una zona del consumo, comercio y tiempo libre. Es por este desarrollo que hace emerger sucesivos conflictos y muchas críticas en torno a la transformación del puerto y su relación con la ciudad. El conflicto nace por algunas entidades que vinculan el puerto como un espacio de oportunidad para el mercado inmobiliario e inversiones turísticas mientras otros actores locales plantean una transformación sensible al tejido y las características propias de la ciudad, valorizando el patrimonio urbano e integrando el puerto como parte de Valparaíso[20].

18 Galimberti, 2015, pp. 95-100

19 Galimberti, 2014a, pp. 12-14, 2015, pp. 102-107

20 Bergamin, 2017, p. 1; Galimberti, 2014b, pp. 31-32

En el proceso se critica el desarrollo de una economía portuaria, independiente si beneficia o no a sus ciudadanos. Bergamin[21] afirma que "Los actores más críticos postulan un "puerto" para los habitantes, sin embargo, no logran concordar sus miradas en el transcurso del tiempo. De este modo, la definición del puerto de Valparaíso en la actualidad, se ven tensionado por distintos intereses y por una imagen de ciudad que se confronta entre lo público y lo privado, el habitante y el usuario, lo patrimonial y lo económico". En Valparaíso ciudadanos quieren proteger la tradición y cultura de Valparaíso. Por otro lado, el Estado trata de imponer una renovación que más parece impuesta y forzada que natural y necesaria.

FIGURA 4. Sector Muelle Barón (arriba), Almacenes de Armada, declarados patrimonio nacional (abajo) Propuesta Mall Plaza (derecha) Fuente: Martínez Gaete, 2012; Google Earth

La revisión de la planificación y gestión de las zonas costeras en América Latina revela la acumulación de un nivel significativo de experiencia. En Europa la transformación de ribereñas urbanas tiene una tradición más larga. Desde Lisboa hasta Génova y desde Rotterdam hasta Marsella, las ciudades costeras de Europa luchan por transformar las barreras de la era industrial que históricamente han segregado el puerto del resto de la ciudad.

21 Bergamin, 2017, p. 1

En continuación se hará una consideración de los puntos críticos con casos exitosos en los tres países: España, Alemania y los Países Bajos. Con las primeras transformaciones se empezó a cambiar en dichos países la percepción social, económica y urbana de estos espacios complejos. Posteriormente, se acometen diversos proyectos de regeneración y recuperación de espacios ribereños.

FIGURA 5. *Malecón Valencia y la Pérgola in La Marina. Fuente:* Yankova, 2018

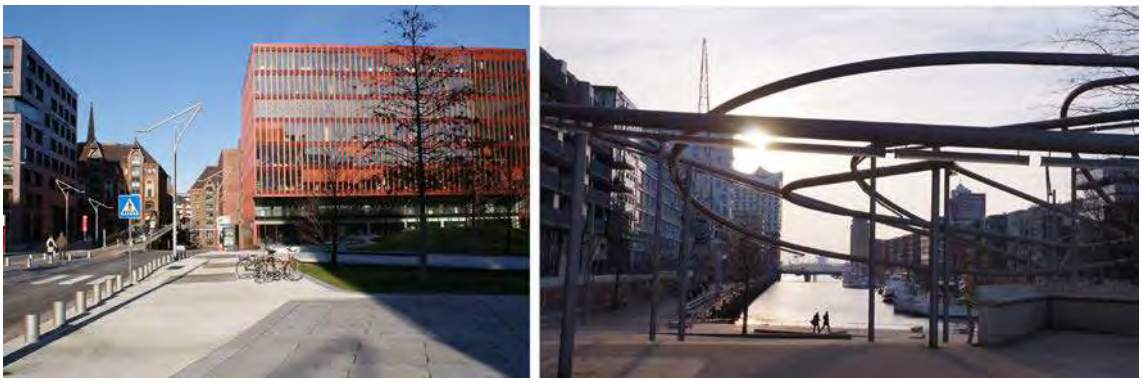


FIGURA 6. HafenCity Hamburgo – planificación con edificos antiguos y arquitectura contemporanea. Fuente: Eva Friedel

En España el desarrollo de proyectos de renovación urbana espacial focalizados en la regeneración de los frentes marítimos y fluviales ha tenido un impacto muy positivo en las ciudades en las que se ha llevado a término. Los casos de Barcelona, Valencia, Madrid, Bilbao y Zaragoza muestran un papel nuevo del borde litoral con respecto a los tejidos urbanos colindantes. Alemania cuenta con el proyecto de la HafenCity (ciudad puerto), una regeneración urbanística desarrollada en Hamburgo que estuvo destinada a transformar la "Speicherstadt" (ciudad almacén), antigua zona de descarga y almacenamiento de la ciudad. La intención del IBA Emscher Park era desarrollar cambios estructurales paralelos que cubrieran toda el área e iniciar proyectos de faros que funcionen como es-

tímulo local y atraigan la atención. Por otro lado, en los Países Bajos cuenta con una serie de proyectos de regeneración urbana en zonas ribereños (Ámsterdam y Maastricht). El área portuaria de la ciudad de Rotterdam se encuentra actualmente en remodelación, desde un sitio portuario muy contaminado hasta el creativo distrito con comercio de diferentes tipos.

La tabla 1 muestra los resultados, tomando en cuenta la revisión crítica de ellos casos latinoamericanos comparando buenas prácticas.

	CRÍTICA	BUENA PRÁCTICA	
PARTICIPACIÓN E INCLUSIÓN	Falta de participación de la población local en la definición de usos de los procesos de diseño	Valencia	La Marina de Valencia ha puesto un fuerte énfasis en reforzar la conexión entre la innovación, la participación comunitaria y el espacio público. Por ejemplo: Civic Factory Fest 2016: el evento duró un mes y contó con una variedad de talleres, debates abiertos, actividades y ejercicios de planificación urbana, todos diseñados para fortalecer el diálogo entre los ciudadanos, la administración pública, la academia y el sector privado.
	Falta de transparencia del proyecto: No existe una comunicación apropiada entre proyecto y población.	Valencia	El equipo de gestión ha estado elaborando un nuevo plan de acción que se centra en gran medida en el poder de la colaboración entre los sectores público y privado con el fin de revitalizar los espacios públicos abandonados a lo largo de la costa y reutilizar las instalaciones inactivas restantes. La Marina Living Lab se define como: un ecosistema experimental, un laboratorio urbano, un proceso abierto para la innovación urbana. El objetivo es la colaboración, lo que implica un diseño conjunto, creación conjunta, evaluación conjunta e innovación conjunta.
	Creación de espacios exclusivos con comunidades cerradas y falta de vivienda social.	Hamburgo	En 2018 se inició la construcción del primer distrito residencial de HafenCity, que será financiado con fondos públicos. La compañía de vivienda Saga está planeando un complejo de edificios con casi 18,000 unidades de vivienda social.
	Exclusividad de uso: El contexto local de desigualdad social produce efectos complejos en relación con el proyecto y la formación de los espacios públicos de acceso para toda la sociedad. Los espacios se han construido para grupos de "elite".	Madrid	Con un diseño inclusivo se ha logrado que todos los habitantes, de distinto modo, usan al tiempo el nuevo espacio público.
		Valencia	Los numerosos espacios abiertos, que, junto con los dos edificios principales también renovados, definen el área de La Marina de Valencia. La intención ha impulsado una transformación económica, mientras se crean espacios públicos sostenibles, dinámicos e inclusivos.
		Valencia	La Marina no solo organiza actividades, sino también concursos abiertos a la comunicación y promueve la inclusión de más ciudadanos, sino también concursos de ideas y está abierto a la comunicación y la inclusión de todos los ciudadanos.
DESARROLLO DEL PROYECTO	Pobre gestión pública que fortalece a determinados sectores privados y no permite una participación activa de la ciudadanía en el proyecto.	Rotterdam	El proyecto en sus diferentes etapas muestra una continuidad del planeamiento estatal que posibilita la integración de diversas necesidades y requerimientos, producto de la expansión tanto urbana como productiva. Las transformaciones de las zonas abandonadas de la ciudad forman parte la planificación integrada lo que posibilita evitar intervenciones aisladas que persigan únicamente intereses privados.
	Tensión por distintos intereses y por una imágen de ciudad que se confronta entre lo público y lo privado, el habitante y el usuario, lo patrimonial y lo económico.	Rotterdam	La Autoridad Portuaria es una corporación semiprivada. Los accionistas son la ciudad (70%) y el estado (30%). Por esta razón, es parcialmente independiente. Sus planes económicos y modelos comerciales son aprobados por el municipio y existe un diálogo constante entre el alcalde y el CEO de la Autoridad Portuaria, que se reúne cada dos semanas.
	El fuerte rol de los promotores privados ocasiona una "gestión empresarial". Sin planificación a pequeña escala, sino cooperación con grandes empresas de desarrollos de proyectos. Tendencias a responder las demandas de especulación inmobiliaria, acarrea el riesgo a comprometer la identidad local.	Valencia	Se realiza intervenciones a menor escala y tácticas "suaves". El enfoque "más ligero, más rápido y más barato", por ejemplo: la renovación de una pérgola o la restauración de bajo costo de Tinglado 2.
		Valencia	En los procesos de mejoras se incluye herramientas como el urbanismo táctico, mejoras para la accesibilidad de bicicletas y peatones, procesos participativos de co-diseño para un parque de patinaje y nuevas señales de tráfico.
PLANIFICACIÓN INTEGRAL	No se ha tomado en cuenta futuros conflictos. No existe un plan integral de gestión entre ambiente, sociedad y territorio.	Madrid	El proceso ha integrado diferentes planos que incluyen los nuevos elementos de movilidad urbana, el soterramiento de las líneas eléctricas que transportan el 40% de la energía de la ciudad, la renovación completa de la recogida y filtración de aguas de lluvia, la protección contra inundaciones, la nueva conexión entre barrios mediante la construcción de 21 puentes, y la ordenación de un espacio verde público unitario de más de 150 hectáreas.
		IBA Emscher Park	Con el proyecto se produce un cambio en la planificación y la gestión del territorio. La integración de diferentes políticas, actores, proyectos, temas, problemáticas y potencialidades permiten el éxito y la duración del proceso de transformación incluyendo las necesidades del territorio y su población. El proyecto refuerza la importancia de la mirada integrada y continua en el proceso de planificación.
		Rotterdam	Al plan de diseño urbano se agregó la política de 'ciudad compacta' que identificó la importancia de la accesibilidad y la infraestructura adecuada. La ciudad utilizó este plan como base para un plan legal de uso del suelo que establecía los criterios detallados para el desarrollo, que incorporaba un cierto grado de flexibilidad. Es a través del apoyo, la financiación y la gestión integrada entre los distintos niveles gubernamentales que se posibilitaría la concreción del mismo.
	Impactos ambientales en las áreas de transformación.	Madrid	El proyecto conecta la ciudad de Madrid con los paisajes exteriores y, así, el río se ha transformado en el punto de conexión entre la ciudad y su geografía. El proyecto se transforma en un corredor verde. El principal material utilizado es la vegetación, con la plantación árboles autóctonos adultos, árboles de pequeño porte y alrededor de arbustos relacionados con la flora presente en la geografía madrileña.
	Problemas que surgen por no tener un plan integral con la ciudad	Valencia	Se ha planificado un lugar visible, accesible y abierta al público para así evitar la guetización del distrito o con empresas tecnológicas seleccionadas con acceso exclusivamente en automóvil.
TRAMA URBANA	No integración en trama urbana. Impactos visuales, no respetando la estructura existente de la ciudad.	Hamburgo	El plan maestro define una estrategia precisa para la regeneración de los muelles para convertirlos en "distritos" urbanos de uso mixto con una variedad de tipologías urbanas. En su planificación, la HafenCity esta integrada con el centro urbano y permite extender el centro histórico de Hamburgo. Sin embargo, existen muchas críticas que solo unos pocos edificios históricos se han conservado en el sitio y no hay una conexión con la ciudad antigua.
		Rotterdam	La creación, el crecimiento y el futuro de la ciudad están muy conectados con el pasado, presente y futuro del puerto. La identidad de la ciudad portuaria de Rotterdam ha sido relevante en su desarrollo como centro creativo para la arquitectura y la planificación urbana. El proyecto es significativo dando énfasis a la calidad de las propuestas y la importancia de un marco coherente de planificación estratégica que incorpora la conservación y rehabilitación de edificios históricos del muelle, así como nueva construcción de alta calidad.

TABLA 01: Resultados de una comparación de críticas y buenas prácticas. Fuente: elaboración propia 2019

Conclusiones

Las transformaciones producidas por los nuevos proyectos de frentes costeros deberían referirse al territorio como un sistema que debe ser construido con una estrategia que responde a la dinámica renovada del mercado y a las necesidades urbanas y sociales, con flexibilidad y libertad conceptual que basa en la observación del sitio y los procesos urbanos. Además, representan una oportunidad para la cohesión y para unir el territorio, donde el agua puede jugar un papel central y convertirse en el motor del desarrollo sostenible, recreando la relación entre espacios y usos, construyendo un diálogo entre la organización espacial, el puerto y las funciones de la ciudad, y sus aspectos económicos, ambientales y sociales.

Por supuesto, los diversos enfoques explicados anteriormente deben verse en el contexto de diferentes relaciones locales y regionales. También son importantes los factores topográficos, la historia urbana y portuaria, la red de los actores interesados, las estructuras de gobernanza y las culturas de planificación. La regeneración de estos espacios urbanos, no resulta una intervención territorial de una transformación material, sino debería involucrar a las sociedades, la cultura, la economía, al posicionamiento global de estos territorios a partir de sus lógicas locales. La participación activa de todos los actores locales e incluir las necesidades y expectativas de las comunidades locales sobre estos espacios en el contexto cultural es fundamental para la sostenibilidad de los proyectos. Como hasta ahora no se ha realizado mucha investigación comparativa en este campo, tales estudios ofrecen el marco para identificar las mejores prácticas y puntos críticos, diferentes tipos de desarrollo urbano y diversas condiciones socioculturales.

En este sentido es de crucial importancia un análisis crítico permanente desde la academia, el punto de vista social y político, entre otros; con el fin de reflexionar sobre el verdadero éxito de estas intervenciones. Todos los proyectos presentados en este trabajo contienen diversos resultados positivos, pero igualmente existen tendencias desfavorables que producen problemas como segregación o desvinculación de la población con el proyecto.

Referencias

A.T.KEARNY. (2019). *A Question of Talent: How Human Capital Will Determine the Next Global Leaders. 2019 Global Cities Report.* Recuperado de https://www.atkearney.com/documents/20152/2794549/A+Question+of+Talent—2019+Global+Cities+Report.pdf/106f30b1-83db-25b3-2802-fa04343a36e4?t=1561389512018

BERGAMIN, Gino Bailey (2017). *La trayectoria de puerto Valparaíso, en la tensión público-privada de la ciudad.* PLANEO, Desarrollo. Recuperado de http://revistaplaneo.cl/wp-content/uploads/Artículo_Bailey.pdf

BREEN, Ann y Rigby, Dick (1996). *The new waterfront: A worldwide urban success story.* London: Thames and Hudson.

BRUTTOMESSO, Rinio (1993). *Waterfronts: A new frontier for cities on water.* Venice: International Centre Cities on Water.

CORPORACIÓN Puerto Madero (s.f.). *El caso Puerto Madero.* Recuperado de http://www.puertomadero.com/#/.com/nacion/articulo/medellin-ciudad-mas-innovadora-del-mundo/334982-3

DELGADO, Alina (2013). Guayaquil. *Cities*, 31, 515-532.

DESFOR, Gene y Jørgensen, John (2004). Flexible urban governance. The case of Copenhagen's recent waterfront development. *European Planning Studies*, 12, 479-496.

ESCUELA de organización industrial (eoi). (2017). *Parques del río, the best solution?* Recuperado de https://www.eoi.es/blogs/imsd/parques-del-rio-the-best-solution/

EVANS, Graeme (2005). Measure for measure: Evaluating the evidence of culture's contribution to regeneration. *Urban Studies*, 42, 959-983.

FERNÁNDEZ-MALDONADO, Ana Ma y Fernández-Dávila, Alberto (2007). Malecón 2000 as a Strategic Project for the Regeneration of Guayaquil. Trabajo presentando en el *43rd ISOCARP Congreso International Society of City and Regional Planners*, Bélgica.

GALIMBERTI, Cecilia (2014a). Mirando el río. Procesos de transformación territorial en la ribera del Área Metropolitana de Rosario, Argentina. *Labor e Engenho,* 8, 49-62.

GALIMBERTI, Cecilia (2014b). Reflexiones en torno a las transformaciones de waterfronts contemporáneas. *Arquitectura y Urbanismo*, 35, 19–35.

GALIMBERTI, Cecilia (2015). A orillas del río. La relación puerto-ciudad en la transformación urbana de Rosario. *Revista Transporte y Territorio*, 12, 87-109.

GARAY, Alfredo; Wainer, Laura; Henderson, Hayley y Rotbart, Demian (2013). *Puerto Madero. A Critique*. Recuperado de Lincoln Institute of Land Policy: https://www.lincolninst.edu/es/publications/articles/puerto-madero-0

HOYLE, Brian Stewart (1988). Development dynamics at the port-city interface. En M. S. Musain, B. S. Hoyle, y D. A. Pinder (Eds.), *Revitalising the waterfront: international dimensions of dockland redevelopment* (pp. 3-19). Great Britain: Belhaven Press.

HOYLE, Brian Stewart (1989). The port - City interface: Trends, problems and examples. *Geoforum*, 20, 429-435.

HOYLE, Brian Stewart (2000). Global and local change on the port-city waterfront. *Geographical Review*, 90, 395-417.

HUANG, Wen Chih; Chen, Chien Hua; Kao, Sung Ken y Chen, Kuang Yu (2011). The concept of diverse developments in port cities. *Ocean and Coastal Management*, 54, 381-390.

JONES, Andrew (1998). Issues in waterfront regeneration: More sobering thoughts - A UK perspective. *Planning Practice and Research*, 13, 433-442.

LEINBERGER, Christopher (2008). *The Next Slum?* Recuperado de The Atlantic: https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2008/03/the-next-slum/306653/

MARTÍNEZ Gaete, Constanza (2012). *Mall Barón en Valparaíso: ¿Se construye o no?, Plataforma Urbana.* Recuperado de Plataforma Urbana: http://www.plataformaurbana.cl/archive/2012/10/02/mall-baron-en-valparaiso-¿se-construye-o-no/

REVISTA Herramienta (s.f.). *Puerto Madero, a 25 años de su creación. Escindido de la ciudad, se termina el barrio premium.* Recuperado de https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=2309

SCHUBERT, Dirk (2009). Seehafenstädte als Vorreiter der Globalisierung – Pfadabhängigkeiten der Hafen- und Stadtentwicklung in Hamburg und London. En R. Roth (Ed.), *Städte im europäischen Raum: Verkehr, Kommunikation und Urbanität im 19. und 20. Jahrhundert* (pp. 107-137). Stuttgart: Steiner Franz Verlag.

SCHUBERT, Dirk (2011). Seaport cities: phases of spatial restructuring and types and dimensions of redevelopment. En C. Hein (Ed.), *Port cities: Dynamic landscapes and global networks* (pp. 54-69). London, New York: Routledge.

TIEPOLO, Maurizio (2007). *The barrio marginado regularization in Guayaquil, Ecuador.* Working Paper n. 27. Torino: Politecnico di Torino

YANKOVA, Dima (2018). *Reconnecting Europe's Waterfronts: The Valencian Experience.* Recuperado de Project for Public Spaces: https://www.pps.org/article/reconnecting-europes-waterfronts-the-valencian-experience

LA REGENERACIÓN URBANA DE BILBAO DESDE LA CONTINUIDAD DEL PLANEAMIENTO HISTÓRICO Y LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO.

OMAR BENÍTEZ RODRÍGUEZ
Investigador postdoctorado. Universidad del País Vasco. Bilbao, España

RESUMEN: Esta investigación tiene como propósito analizar los precedentes del llamado "Efecto Bilbao" y establecer un criterio de valoración del planeamiento histórico y de la protección del patrimonio.

PALABRAS CLAVE: Regeneración urbana, Planeamiento histórico, Patrimonio, Ferrocarriles, Región, Bilbao.

En el año 2010 en Singapur, Bilbao fue reconocida con el premio Lee Kuan Yew World City Prize en colaboración con la Academia Nobel. En 2018 recibe la distinción de mejor ciudad europea por The Academy of Urbanism. El interés suscitado en gobiernos municipales de otros países ha generado un intercambio de experiencias y de debate sobre la ciudad. El nuevo Bilbao, que convive con la presión del turismo en torno al Museo Guggenheim, es el resultado de la voluntad de persistencia y de la coherencia de su desarrollo urbano.

La actual política del Gobierno Vasco con competencias en planificación territorial dispone de normas jerárquicas como las DOT y los PTP articuladas con la Ley de Suelo y de Patrimonio, son fundamento técnico y jurídico a la conservación del patrimonio y la regeneración urbana.

Bilbao tiene hoy una población de 345.141 habitantes y un volumen residencial de 162.776 viviendas. El territorio en el período de mayor desarrollo industrial entre 1787 y 1930 soportó un crecimiento de población del 11%, que causó un desequilibrio habitacional aún no superado.

La ciudad es el principal activo en los cambios sociopolíticos y económicos cuyas huellas se convierten en memoria colectiva expresada en las transformaciones de su estructura y en las determinaciones implícitas en los proyectos.

La ciudad actual es el resumen de los cambios históricos y de los modelos que le han generado es por lo que, para entender el hecho urbano es imprescindible hacer una lectura de su pasado mediante un análisis desde las hipótesis hasta las permanencias.

Esta investigación se basa en el método *histórico, secuencial y en los análisis diacrónico y sincrónico. El resultado diacrónico aporta fases y diferencias, mientras el sincrónico da los niveles de compatibilidad.*

Protohistoria y Romanización. Hierro, Comercio

El origen de Bilbao se vincula al Castro de Malmasín ocupado desde el 300-400 a.C. por una sociedad de economía basada en la agricultura, ganadería y la transformación artesanal del hierro.

La ocupación romana a partir del 19 a.C. integra a los núcleos dispersos de poblados mineros, costeros y de media ladera. En el siglo IV d. C existe actividad de talleres metalúrgicos y la proximidad a la costa permite el transporte del hierro.[1]

Finalizadas las guerras cántabras desaparecen las murallas de los castros y surge el intercambio de mercancías lo que incentiva a los asentamientos al paso de los caminos. El asentamiento inicial de Bilbao fue una primitiva barriada en el vado derecho de la Ría sobre en la vía romana hacia la costa.

Siglo XIV al XVI. Sociedad Mercantil, Transportista

La fundación de la villa con Carta Puebla de 1300 determinó el sitio del embarcadero a la izquierda del Nervión emplazamiento del villazgo bajo el Fuero de Logroño, con actividad mercantil. Se concede en 1301 la excepción de pago del diezmo por las mercancías.

El otorgamiento en 1310 de una carta de poblamiento y franquicia es una cierta refundación de la villa con privilegios comerciales y la ampliación del ámbito de dominio a todo del estuario. Bilbao se convertiría en paso obligatorio de mercancías y centro de contratación comercial entre castellanos y los puertos europeos.[2]

En 1372 se amplía la facultad de los bilbaínos para la pesca y el transporte libre de mercancías lo que afianza la actividad exportadora e importadora y la construcción naval.

La expansión mercantil, el poder económico y un aumento de población motivan en 1493 la solicitud de derribo de la muralla y el ensanche de la villa. La ampliación de la villa estará condicionada por la limitación de superficie de la jurisdicción, menor que la Carta Puebla como consecuencia de los pleitos territoriales entre los hidalgos de Abando, Deusto y los mercaderes, o sea, entre banderizos y mercaderes.

Un pleito se resolvió en 1500 con una sentencia que dejó al municipio de Bilbao reducido a la superficie de su casco urbano y a las casas concejiles dispersas que sus vecinos tenían en los alrededores. Esta nueva situación redujo su superficie de 6.000 a 8 hectáreas.

1 Martínez, 2004.

2 Cembellín y Ortega, 1990, p.21

FIGURA 1. Bilbao en 1544, Franz Hogenberg. Civitates Orbis Terrarum, Tomo 2º, 1576

El mayor despliegue aparece en 1511 con la institución del Consulado de Bilbao que otorgaba un régimen de jurisdicción para la convivencia, el comercio y la navegación.

Los caminos terrestres que eran usados para el transporte con la meseta suponían grandes dificultades por la orografía, siendo sustituido por el marítimo, más barato y rápido. Esta tendencia es el origen de los astilleros.[3]

La económica a finales del siglo XVI se basaba en la navegación, el comercio de la lana, la industria del hierro y las construcciones navales.

El primer núcleo quedó definido en los primeros dos siglos, incluyendo la muralla y elementos externos como el puente, arrabales e instalaciones de la ría. Una peculiaridad tipológica aparece en las casas-torre incluidas en el plano de la muralla lo que se puede interpretar como la integración de las formas constructivas del medio rural banderizo.

La zona inicial de Bilbao corresponde al sector de las siete calles con una morfología medieval con una parcelario y trama tipo de calles sin jerarquía y cantones.

3 Cembellín y Ortega, 1990, Vol. I, p.59.

El derribo progresivo de la muralla comienza en 1571 y en el tramo del Arenal se desarrollan cuatro calles con una tipología barroca según por la forma del parcelario y la dimensión de manzana.

Siglo XVII a XVIII. Los primeros planes de población

La densidad de 1.800 habitantes por hectárea que saturaba la villa es en 1786 el origen del Plan Loredo para un desarrollo dentro del límite urbanizado, colmatando los solares libres y usando modelos constructivos unificados en alineaciones y altura. Se incluye la apertura de una calle en zona de deficiente utilidad o una plaza con capacidad para más de 20 edificios.

Con la aprobación del Plan se construyeron los edificios en el terreno entre San Nicolás y el Arenal. Su resultado es la conformación de una espacio abierto y atractivo interactuando con la Ría que se convierte en el nuevo centro y frente a la margen derecha.

FIGURA 2. Plano topográfico de 1857. Pablo Coello. Archivo del Ayuntamiento de Bilbao

La contradicción del Señorío con la Villa por la proyección imparable de su capitalidad es el origen del Puerto de la Paz como puerto del Señorío a emplazar en el terreno de la Anteiglesia de Abando.

En el proyecto de Puerto de La Paz de 1801[4] proponía una nueva ciudad que superaba las deficiencias del puerto y la villa donde destacan el tratamiento de la trama residencial, la protección de los edificios históricos y el protagonismo de las instalaciones portuarias. El valor simbólico está concentrado entre la Ría y la avenida diagonal que vincularía el Convento de San Francisco y el de San Mamés, en el centro del sector se situaba la vía principal.

El proyecto no prosperó por las prerrogativas de impuesto a favor de la Villa, siendo desechado en 1814.

FIGURA 3. Proyecto de Puerto de La Paz. Archivo del Ayuntamiento de Bilbao

4 Cembellín y Ortega, 1990, Vol. II, p.115

Siglo XIX. Ferrocarril. Los Planes de Ensanche.

En 1841 el traslado de las aduanas a la costa aseguraba el acceso absoluto al mercado interior y propició un óptimo ambiente con la creación del sistema bancario con la aparición del Banco de Bilbao, el fortalecimiento del sector siderometalúrgico y el ferrocarril.

Entre 1854 y 1856 se promulgó la Ley General de Ferrocarriles y la Ley de Banco de Emisión, con cuya conjugación se gestó la construcción de la red ferroviaria, la formación de sociedades del sector y la entrada de capital extranjero.

Las expectativas del ferroviario vasco revelan la perspectiva de Bilbao como centro neurálgico de la red, de ordenación del territorio y de integración en la red estatal.

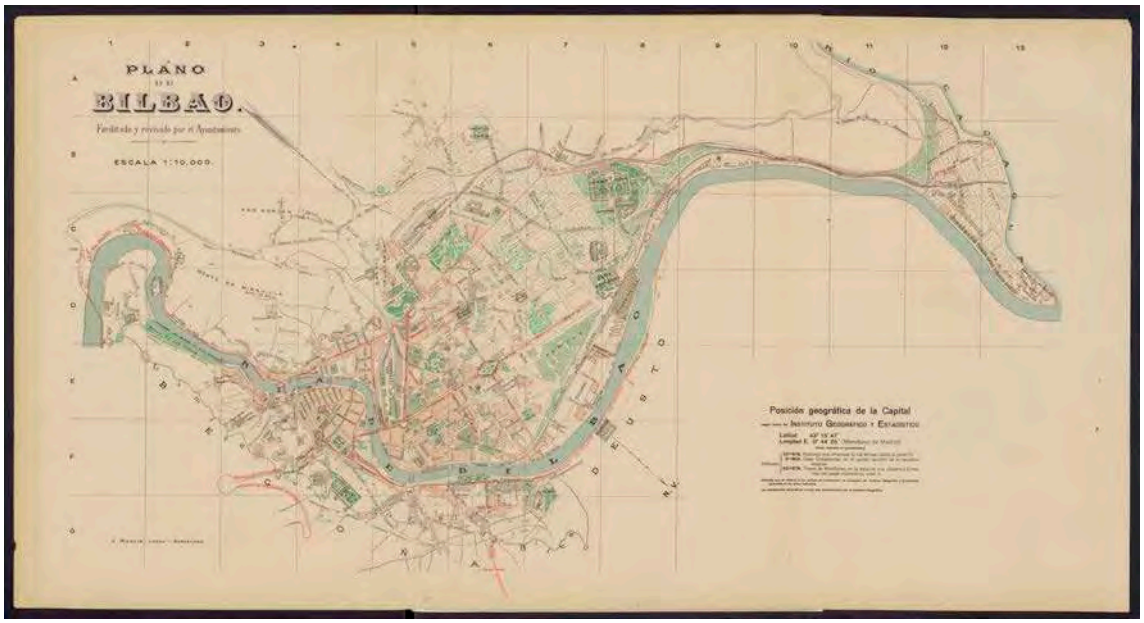


FIGURA 4. Plano Topográfico de 1910. Sig. 92-89. Cartoteca del Instituto Geográfico.

Los ferrocarriles comerciales y de larga distancia se construyeron entre 1857 y 1864 para el transporte de personas y mercancías por ejemplo el de Tudela a Bilbao, comunicando el mercado interior, el tráfico con países europeos y las colonias.[5]

5 Cembellín y Ortega, 1990, Vol. II, p.13.

La construcción de los ferrocarriles mineros de 1857 a 1882 para transportar el hierro desde las minas, en grandes cantidades al puerto con destino a la siderurgia europea y a las fábricas de la zona formo una red radial a partir de la línea de Triano.

En el paisaje minero se incluyen estructuras singulares como los planos inclinados, funiculares, los cargaderos y vías elevadas que daban salida al mineral transportado hasta la ribera.

Los ferrocarriles comarcales facilitaron el desplazamiento de la población vinculada a la industria, a las zonas agrarias para el abastecimiento del área industrial y posibilitaron la reconversión de los valles agrarios en polos de desarrollo industrial y urbano.

El ferrocarril a Portugalete de 1888 estableció la comunicación entre núcleos urbanos, fábricas, con el mercado interior y salida de productos de las siderurgias. También contribuyo al fomento del turismo de verano para el transporte a la zona de playa y balnearios.

El ferrocarril Bilbao-Las Arenas fue la respuesta a la demanda de ocio, por la creación de una zona residencial y de segunda residencia y de servicio para el turismo de costa.

La red vascongada hacia 1890 adquiere una dimensión que supera los límites provinciales con la prolongación de las líneas hasta las capitales colindantes, o las comarcas agrarias y carboníferas de Castilla.

La red ferroviaria vasca estaba diseñada, tanto en vía ancha como estrecha por decisión del capital bilbaíno había creado un determinante sistema de comunicaciones que condicionará su futuro.

El sistema ferroviario consolidó la capitalidad, esbozó la zonificación a ambos lados de la Ría y creó el cinturón de hierro de Bilbao.

En 1842 se realizó un estudio que dio los resultados de 10.243 habitantes alojados en 900 casas distribuidas en 36 calles y una ocupación de 28,94 ha., demandaba una extensión urbana.

La ley de 7 de abril de 1861 terminaba con las disputas territoriales, decretándose la anexión de las anteiglesias vecinas y autorizando al Ayuntamiento a la redacción de un proyecto de ensanche.[6]

En el Proyecto de Ensanche de 1862 se determina una posible evolución para lo que plantea una proporción de 40 metros cuadrados por habitante. Las manzanas serían cuadradas de 113 metros de lado con esquinas achaflanadas. Estos datos le permitieron cuantificar la ocupación y extensión del plan. El método de trabajo se reconocen las influencias de Cerdá y de Castro.

La ordenación se formalizó con un origen en la estación de ferrocarriles y dos ejes vertebradores de 50 metros que se cruzan en la plaza situada en el centro de la trama. Las vías perimetrales eran de 30 metros, las calles intermedias de 20 metros y sus confluencias de 40 metros

Hace énfasis en el enlace ferroviario con el puerto, el emplazamiento de la dársena y en la disposición de los edificios principales.

El plan fracasó porque no consideró las parcelas urbanizadas, la superficie de viario tenía un coste excesivo y con baja rentabilidad por un menor aprovechamiento.

6 González, 1995. p. 340.

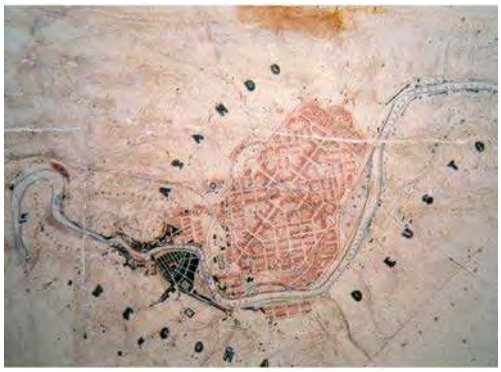


FIGURA 5. Proyecto de Ensanche de 1862. Archivo del Ayuntamiento de Bilbao

El Plan de Ensanche de 1876, se redactó según los nuevos límites de la jurisdicción. La reducción de la superficie de anexión plantea problemas que repercutirán en la forma y en las posteriores decisiones sobre capacidad, dimensionamiento de calles y los espacios públicos.

FIGURA 6. Plan de Ensanche de 1876. Archivo del Ayuntamiento de Bilbao

Las hipótesis se desvalorizan frente al objetivo de viabilidad. La manzana ideal del pensamiento higienista pierde el valor de la proporción de dimensionamiento y la función como módulo de la trama.

Las manzanas alternativas tienen diferentes niveles de higiene, desde el edificio exento rodeado de jardines a la manzana saturada en su perímetro. La función de la manzana pasa de elemento armonizador a agente de segregación quedando sugerida la zonificación en el previsible valor de los solares y el tipo de edificio.[7]

En el plan diseña un eje central vinculado con la estación de ferrocarril desde el cual se ordenan tres hitos espaciales y reguladores del tráfico.

Entre 1889 y 1890 se promueve la ampliación del Ensanche con la completa anexión de territorios y por la revalorización de los terrenos y viviendas. El proyecto de Ampliación del Ensanche de 1905 manteniendo las premisas de 1876 se diseña a partir de las prexistencias y de la propiedad de los terrenos.

FIGURA 7. Ampliación del Ensanche de 1905. Archivo del Ayuntamiento de Bilbao

Siglo xx. Vivienda obrera, Región, Vivienda social vinculada a la industria.

La vivienda obrera.

El problema de la vivienda se agudizó en la medida en que avanzaba el proceso de industrialización prefigurándose como expectativa la construcción de barrios obreros. Desde 1901 el Ayuntamiento pone en marcha un programa de ayudas para fomentar la iniciativa de casas baratas por propietarios o promotores ajenos e incentiva la creación de la Sociedad de Construcción de Casas Baratas que en 1909 levanta el Barrio de La Cruz.

7 González, 1995, p. 345

La Ley de Casas Baratas de 1911 y la Junta de Viviendas higiénicas favorecen las promociones de viviendas obreras del Barrio de Irala, el grupo Torre Urizar de 1919, el grupo Solokoetxe de 1918 y la Ciudad Jardín de 1923.

Bilbao como región.

La tendencia de extensión territorial de Bilbao se revitaliza en 1923 con la intervención de Ricardo Bastida en el problema urbanístico de Bilbao destacando que la efectividad de las soluciones pasa por la integración con la cuenca del Nervión y la coordinación entre las entidades portuarias y las ferroviarias.

En definitiva plantea una visión global que permita la flexibilidad de la ordenación por lo cual el proceso debe abordar la complejidad la ciudad principal, de las poblaciones, los barrios obreros, los núcleos rurales, las infraestructuras de comunicación, las instalaciones industriales, mineras y portuarias y el paisaje que definen la cuenca.

Entre los objetivos del Plan de Enlaces ferroviarios estarían la reforma del trazado, la centralización de las estaciones optimizando los enlaces y la eliminación los obstáculos del trazado.[8]

Dentro de este Plan en 1934 se propuso la nueva Estación de Abando como centro de enlace entrevías y la cubrición de la trinchera de la Avenida de Ferrocarril en 1936

En 1938 a consecuencia de los bombardeos de la Guerra Civil, los puentes y la Estación de Ferrocarriles de Portugalete quedaron destruidos, y por acuerdo municipal se derriba y se instalar bajo rasante con soterramiento de las vías y se libera el espacio para forma de una plaza pública

El Plan de Accesos y Urbanizaciones arteriales al puerto de Bilbao de 1924-25 concebía un sistema de puentes y vías laterales para resolver la densidad y segregación del tráfico y la extensión de la urbanización a otros ámbitos como forma de corregir la sobrevaloración del suelo en el Ensanche.

En ejecución de este plan se construyeron entre 1934 y 1936, e Puente levadizo del Ayuntamiento y el Puente basculante de Deusto, quedando propuesto el túnel de Archanda que se es una propuesta del Plan de Mejora de Accesos de 1937.

8 González, 2001, p. 392

Plan General de Ordenación urbana de Bilbao y su comarca de 1943. Bigador

Se dimensiona en base a una malla determinada por un sistema de comunicaciones que incluye los trazados proyectados y no materializados en la red ferroviaria o el puerto, con la preferente incorporación del transporte por carretera en forma de accesos de penetración exterior, circunvalaciones y de comunicaciones en las márgenes o transversales, y la propuesta de un puente a medio recorrido de la Ría.[9]

Se basa en el espíritu y las previsiones del plan comarcal esbozado en 1923, incorporando la zonificación como fórmula de ordenación, como la forma de concretar un área según la función y con mecanismos que aseguren la finalidad y el uso adecuado.

Las 21 poblaciones cabeceras pasaban a formar parte de una entidad funcional en las cada una mantenía la situación de facto.

Las revisiones del Plan Comarcal de 1961 y 1969 no fueron efectivas en la adecuación normativa de los ámbitos periféricos y paisajísticos en los cambios de escala municipio-capital-comarca. Supusieron una intensificación de la ocupación, calificación y densificación de áreas de crecimiento. La única novedad fue la propuesta del desarrollo urbano en el Valle de Asúa, posteriormente revocado por la construcción del aeropuerto.

Vivienda social en el Gran Bilbao asociada a la industria

Ante el obstáculo impuesto por la Dictadura a la expansión de Bilbao, la maniobra municipal fue la creación de suelo residencial para la construcción de vivienda obrera cuya proyección ideológica estaba en sintonía con las políticas populistas.

El Barrio de San Ignacio de 1945 a 1954 se ubica entre las promociones desarrolladas por el Plan de Viviendas de 1944, siendo un reflejo de la visión falangista de ciudad única y era la estrategia municipal de continuidad urbana consolidando su extensión en Deusto y la aproximación a Erandio. Con esta operación se consiguió un considerable territorio a partir del grupo obrero de Torre Madariaga, y una superficie libre intermedia que acogió un desarrollo residencial de promoción privada. El control de esta zona garantizaba la implicación del Ayuntamiento en la previsible apertura del Canal de Deusto.

9 Santas, 2007, p. 110

En el Plan de 7.500 viviendas de 1952, se mantuvo la misma táctica de expansión mediante la vivienda obrera. Además de la construcción de viviendas sociales fue un campo de experimentación con modelos morfológicos y tipologías.

A partir de 1958 aparece el chabolismo y la insalubridad en la periferia a media altura y las laderas creando un paisaje de miseria invasiva por la orografía. Los barrios insalubres de inmigrantes crearon una situación alarmante, que promovió el Plan de Urgencia Social de Vizcaya y al Poblado dirigido de Ochacoaga.[10]

Finales del siglo xx y el xxi. Crisis. Ruinas industriales. Regeneración.

Las crisis posteriores a 1973, la paralización del crecimiento residencial y la destrucción del tejido industrial originó bolsas de suelo rústico entre zonas densamente pobladas.

Los amplios y dispersos ámbitos de suelo industrial infrautilizados y la proliferación de ruinas industriales crean una desoladora discontinuidad entre un deteriorado paisaje y el ambiente intersticial y urbano.

El abandono de las edificaciones industriales es una agravante por, la carencia de vertederos de residuos sólidos o de suelos contaminados, el vertido de residuos líquidos a los cauces y suelos y los niveles de contaminación atmosférica.

La inquietud de la corporación municipal democrática por la situación se hace evidente desde 1979 y se diagnostican las áreas densificadas para evaluar las consecuencias de un planeamiento obsoleto, arbitrario y despreocupado del patrimonio histórico. Su resultado es la Reforma Parcial del Plan Comarcal para el Área del Ensanche y el Plan Especial de Rehabilitación del Casco Viejo que debe su redacción a las inundaciones de 1983.

El plan comarcal, con incontables modificaciones parciales, estaba superado por la redacción de planes y normas subsidiarias en las poblaciones de su demarcación.

En Bilbao se redactó en 1987 su primer Plan General de Ordenación con un propósito dirigido hacia la regeneración urbana, priorizando los ámbitos centrales de Abandoibarra y Amezola con un objetivo convergente.

10 Santas, 2007, p. 382

En la regeneración metropolitana se propone la recuperación e integración de los terrenos industriales en desuso y las infraestructuras ferroviarias, favorecer el traslado de las actividades portuarias al estuario exterior y liberando espacios.

FIGURA 8. Fotografía aérea. 1960. Archivo Histórico de Bizkaia. FOAT. Sig. 204-155

FIGURA 9. Fotografía aérea. Propiedad Archivo histórico de Diputación Foral de Bizkaia

Abandoibarra ocupa el tramo intermedio del frente fluvial del Ensanche anteriormente destinada a terminal de contenedores, astillero, con tinglados portuarios y la línea del ferrocarril de Portugalete.[11]

Liberados los obstáculos históricos se ha construido el Museo Guggenheim y una zona activa cultural y económicamente con edificios residenciales, comerciales, terciarios, universitarios y dos nuevos puentes.[12]

Amezola fue un campo de vías ferroviarias que unificaban varios destinos y usos, inmersa en el tejido por el Ensanche de Recalde. Hoy es una zona residencial con 36.000 metros cuadrados de espacios libres y jardines.

La finalidad de esta actuación fue la eliminación de la trinchera, el reciclaje de las vías para construir cuatro nuevas estaciones, unificar trazados por la modificación del ferrocarril de Portugalete liberando espacio en Abandoibarra. La eliminación de la barrera

11 Esteban, 2000, p. 128.

12 Vivas, 2015, p. 253.

que suponía el trazado junto a la Ría ha liberado el frente fluvial y activado la recuperación de la Ría.

El Plan General de 1995 y la Aprobación inicial del nuevo Plan General en 2019 con previsiones similares tienen como constantes las reformas parciales del ferrocarril, la eliminación de trincheras, unificación de funciones para lo que se desarrollará la nueva estación intermodal del ferrocarril para incorporar la alta velocidad lo que supondrá una intensa modificación de la gran trinchera resolviendo la continuidad el Ensanche. Se propone intensificar el perfil terciario, la mejora de la accesibilidad a los barrios altos con un intenso plan funiculares, escaleras y/o ascensores públicos, así como de las condiciones generales de barrios degradados.

Conclusiones

Un análisis diacrónico da como resultado siete de modelos de desarrollo urbano cuya secuencia estructural ordenamos históricamente de la forma siguiente: regular no jerárquico, expansivo, metódico, ordenado espontáneo, ideológico, determinista y de compatibilización.

En esta investigación la lectura sincrónica aporta el conocimiento sobre las estrategias de superación para un diagnóstico de contenido continuo, la continuidad de las soluciones, el nivel de asimilación de las peculiaridades geográficas y la sistemática de los nexos económicos. Este análisis permite conocer el nivel de aprehensión del hecho urbano y de sus posibilidades.

El cuadro sincrónico demuestra el comportamiento ético de las actuaciones en materia urbana llevadas a cabo en la Villa durante setecientos años, lo que permite llegar a las siguientes conclusiones.

Las intervenciones de reforma interior que conllevaron importantes sustituciones se han tenido como objetivo solucionar situaciones accidentales como incendios, inundaciones o derribos por bombardeo. Este cuidado ha permitido salvar y mantener uno de los cascos medievales más completos de España.

En el Plan de 1786 se anticipan la construcción de la plaza nueva y la definición del centro de ciudad que se convertirá en el enlace con la ciudad decimonónica.

Los planes desde 1801 hasta 1905 han mantenido una continuidad en cuanto a los elementos estructurales de la trama propuesta o ejecutada, todos establecen de forma similar las vías principales, los nodos y bordes. El origen de estos planes tiene en común a la estación de ferrocarriles con vocación centralizadora de las comunicaciones.

Entre los dos Planes de Ensanche principales con igual diagnóstico existe una diferencia esencial de metodología y previsiones. El Plan de 1862 adopta la teoría clásica de ensanche, mientras el definitivo Plan de 1876 es una solución de compromiso con cierta asimilación geométrica con planes anteriores.

El plan general comarcal de 1945 tiene como base teórica a los planes parciales de 1923-25, sobre enlaces ferroviarios y accesos.

Un error de zonificación y normas de construcción permitió la transposición de tipologías históricas en la primera fase del Ensanche de Abando.

Las transgresiones de las normas de construcción entre 1876 y 1905 incorporaron cambios de volumetría y de morfología que caracteriza la primera fase del Ensanche.

La vivienda obrera ayudo a construir tejido, sin embargo la vivienda social fue usada como recurso de expansión urbana.

En la regeneración urbana actual se siguen aplicando las soluciones propuestas a principios del Siglo xx como el soterramiento ferroviario, los accesos y la calidad de la Ría.

Después de tantos obstáculos y superaciones, Bilbao conserva la intimidad urbana[13] que otras metrópolis han perdido.

FIGURA 10. Modelo de evolución urbana. Elaboración propia.

13 Jacobs, 1973. p. 63

Referencias

ESTEBAN, Marisol (2000). *Bilbao, luces y sombras del Titanio: el proceso de regeneración del Bilbao metropolitano*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

GONZÁLEZ Portilla, Manuel (1995). *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (Economía, población y ciudad)*. Bilbao: Fundación BBVA.

GONZÁLEZ Portilla, Manuel (2001). *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao. Volumen I. Modernización y mestizaje de la ciudad industrial.* Bilbao: Fundación BBVA.

GONZÁLEZ Portilla, Manuel (2001). *Los orígenes de una metrópoli industrial: La Ría de Bilbao. Volumen II. Las nuevas ciudades: territorio e infraestructuras*. Bilbao: Fundación BBVA.

JACOBS, Jane (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades* (2ª ed.). Madrid: Ediciones Península.

MARTÍNEZ Salcedo, Ana (2004). Arqueología e historia del período romano en Bizkaia (1972-2002). *KOBIE(Serie Anejos), 6 (vol.1)* Bilbao. Diputación Foral de Bizkaia, 353-370.

SANTAS Torres, Asier (2007). *Urbanismo y Vivienda en Bilbao. Veinte años de posguerra*. Bilbao: Colegio Oficial de Arquitectos Vasco Navarro.

VIVAS Ziarrusta, Isusko (2015). *Identidad marítima, iconicidad y patrimonio* (1ª ed.). Bilbao: Museo Marítimo Ría de Bilbao.

DIVISIÓN ENTRE CIUDAD Y PUERTO. DESARROLLO DEL PUERTO ARTIFICIAL DE ANTOFAGASTA (CHILE): 1904-1948[1]

JOSTAN CHAPARRO-HUERTA
Arquitecto. Docente Escuela de Arquitectura, Universidad Católica del Norte, Chile.

RESUMEN: La transformación en la relación ciudad-puerto en Antofagasta estuvo influenciada por diversos acontecimientos que fueron tanto políticos, sociales y económicos en la transición entre los siglos XIX y XX, trayendo consigo un nuevo puerto fiscal y con ello nuevas interacciones entre la ciudad y su puerto. Por lo tanto, el objeto de esta investigación está orientado a entender la relación ciudad-puerto a través de los cambios internos y externos ocurridos en el periodo dado entre 1904-1948 en Antofagasta, analizados desde la perspectiva histórica y teórica propuesta por Bird (1963) y Hoyle (1989).

PALABRAS CLAVE: Repercusiones urbanas, evolución portuaria, puerto industrial, acontecimientos siglos XIX-XX, interfaz ciudad-puerto.

1 Estudio parte del compendio de publicaciones del Magíster en Arquitectura en Zonas Áridas UCN.

Introducción

Entre el desierto y el océano Pacífico nace gran parte de las principales ciudades puerto del norte de Chile a partir del siglo XIX. Estas se desarrollaron esencialmente mediante la explotación de minerales y servicios ligados a esta actividad, formando pequeños asentamientos portuarios dedicados a la exportación y conexión del desierto con el puerto.

Urbanísticamente la ciudad se trazó bajo el pensamiento de intelectuales y visionarios que buscaban aprovechar al máximo las condiciones territoriales, teniendo en cuenta la orientación de la trama urbana, ventilación y proporciones de calles, que se direccionan hacia el puerto histórico, manteniendo un ancho exacto de 20 varas (16.7 m), con la finalidad de tener un mejor desplazamiento de las cargas hacia los muelles. Dichas calles fueron propuestas por el ingeniero Jorge Hicks (Arce, 1930: 86).

En torno a la zona de "La Poza" las interacciones entre comercio y esparcimiento público estaban entrelazadas en un vínculo indisoluble, esto observado en el uso programático de este puerto, en el que convivían actividades disímiles, entre ocio y espacio productivo, pero la propia morfología del borde costero permitió que las actividades se desenvolvieron entre los muelles, las rocas y las zonas de los baños públicos. De manera que la ciudad era parte de las actividades marítimas desde y fuera del mar, observada desde los balcones de las viviendas se podía apreciar el flujo de *clippers* y botes de pasajero llegando y saliendo de la ciudad (González J. A., 2010).

Pero el rápido crecimiento y expansión del puerto no logró solventar las necesidades que esta industria requería, creando fricciones entre comerciantes y empresas portuarias, a causa de la gran congestión ocurrida en las zonas de acopio, en la que se perdía mercadería por los constantes saqueos (Arce, 1930: 466-467). Además, las dificultades de atraque por la baja profundidad provocaron en muchas ocasiones naufragios y gran número de muertos.

De estos sucesos adversos ocurridos en la costa, Arce señala tres hechos ocurridos en el borde costero: el primero de ellos acontecido a la embarcación inglesa el "Paita" (1872 aprox.), la segunda embarcación inglesa "Limeña" (1872), y una tercera sin nombre, pero con un saldo de 22 muertos. (1930: 133-137)

Así también, Francisco Vidal (1901)[2] profundiza en esta situación donde recopila los naufragios ocurridos en Chile en el periodo de los años 1552-1900, seleccionando para esta investigación solo la ruta hacia y desde Antofagasta. Observando la variedad tipológica de embarcaciones presente en las costas del litoral, tales como: bergantines, barcas, goletas y fragatas, en su mayoría nacionales e inglesas, impulsadas por el auge salitrero y el comercio en torno a su desarrollo.

Guerra del Pacífico, interfaz de transición 1879-1904

En la transición entre el siglo XIX e inicios del XX, las transformaciones en la fisonomía portuaria iban a ser evidentes, debido a los cambios políticos, económicos y sociales que vendrían a modificar el panorama hasta ese entonces en Antofagasta.

La Guerra del Pacífico estalla en el año 1879 entre Chile, Bolivia y Perú, y gatilló un proceso de cambios y transformaciones, no sólo en el acuerdo de nuevos límites entre todas las naciones involucradas, sino que creó un punto de transición ascendente en el desarrollo urbano de la ciudad y el puerto.

Todo esto iniciado a partir de febrero del año 1878, cuando Bolivia estableció un alza de 10 centavos por kilo de salitre para las empresas chilenas, violando el acuerdo previo del tratado de límites de 1874, que establecía no aumentar dicho impuesto. Chile solicitó y advirtió al gobierno boliviano suspender dicha alza, y pidió recordar acuerdo tratado con anterioridad para un desarrollo justo, sino también dejaría de considerar el acuerdo previo. Pero ante la negativa por parte de Bolivia y con una orden de embargo y remate de la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta (CSFA), se dio una ruptura diplomática entre ambas naciones, concluyendo este conflicto con la toma de la ciudad por las tropas chilenas el día 14 de febrero de 1879 desde La Poza histórica a través del muelle de pasajeros (Borgoño, 1922: 94-101).

Si bien el conflicto terminó en nuevos límites entre ambos países incluidos los peruanos debido al tratado de alianza entre Bolivia-Perú, las razones fueron más profundas y complejas, teniendo sobre la mesa el interés por el salitre y su dependencia económica.

Cuando comenzó la Guerra del Pacífico, el cabotaje chileno estaba en una depresión económica subvencionada por el Estado previo al acuerdo de 1874 en el que se establecía

2 Vidal Gormaz, 1901. Algunos Naufragios ocurridos en las costas chilenas desde su descubrimiento hasta nuestros días. Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile.

que en caso de emergencia las compañías debían poner a disposición del Estado todas sus flotas de barcos, la que compensaría con el arriendo pagado en base a un salario de ganancias de acuerdo con épocas normales (Véliz, 1961: 226).

Véliz menciona que entre los años 1880 y 1889 el tonelaje mercante en Chile se quintuplicó, desplazando en el primer año en guerra 10.618 (ton) a 53.071 (ton) el promedio de los años siguientes. Masificando nuevos buques mercantes en las costas chilenas por su gran rentabilidad:

> "La sola presencia de un ejército numeroso en regiones tan inhóspitas y desprovistas de toda vegetación o vida animal, obligaba a mantener líneas de abastecimientos en constante actividad acarreando víveres y provisiones en gran abundancia, además de municiones y pertrechos bélicos" (Véliz, 1961: 229)

El primer acuerdo de paz surgió con Perú en 1883 con el Tratado de Ancón. Mientras que Chile y Bolivia en 1884 entran en un pacto de tregua, concretado de manera definitiva el 20 de octubre del año de 1904. En este acuerdo Bolivia aceptaba despojarse de la salida soberana al mar, por la construcción de una vía férrea que conectara Arica y la Paz, además de derechos de libre tránsito hacia los puertos del Pacífico y el pago de 300 mil libras esterlinas como compensación (Borgoño, 1922: 166-181).

Propuestas y construcción del nuevo puerto fiscal 1905-1948

Iniciado el siglo XX se evidenciaron los graves problemas de congestión en la movilización de cargas, además de la pérdida y robo de mercadería. Este hecho puso en evidencia la precaria situación que mantenía la zona de la "Poza", estimulando diversas propuestas para el mejoramiento del puerto en Antofagasta.

Isaac Arce destacó cuatro propuestas, la primera del ingeniero inglés William Murray, delegado del directorio de Londres FCAB, el segundo el Capitán de Corbeta Tomás S. Greene, el tercero el ingeniero austro-brasilero Julio Pinkas y finalmente el ingeniero español Geraldo Ateaga (Arce, 1930: 464).

Estas propuestas buscaban resolver la necesidad de cambios en la infraestructura portuaria de la época, que exigía mejorar la falta de movilización de carga y mayor capacidad para el arribaje y descarga.

Así mismo a estas propuestas mencionadas le podemos sumar otras seis propuestas, una posterior en 1905 por el ingeniero holandés H. L. van Hooff, dos en el año 1909, la primera por el ingeniero inglés Adam Scott y una segunda propuesta realizada por el ingeniero chileno Casanova O.,S. Igualmente en el año 1913 se crean dos propuestas, la primera por el ingeniero A. D. Swan y la segunda por el ingeniero Ítalo-árabe Luigi Abd-El Kader y finalmente A. E. Carl y M. Must a cargo de ingenieros ingleses en el año 1914.

En el año 1905 La Revista Marítima de Chile[3], publicó la solicitud de mejora para el puerto de Antofagasta, en la que se proponía en primera instancia un dragado a la zona de "La Poza", lo que fue descartado por el ingeniero holandés van Hooff, debido a la inhabilitación de los muelles generada por el trabajo en el área, la inestabilidad que podría generar en los pilotes y su profundidad, y la utilización del ripio acumulado como varadero de lanchas, por lo que se descartó por el momento. H.L. van Hooff frente a esta problemática presentó su propuesta de mejoramiento del puerto de Antofagasta, que desarrollaba un diseño basado en las condiciones naturales presentes en el litoral, posándose sobre el área rocosa conocida como "La Isla", la circulación exterior nacía como una extensión propia del recorrido del tren y las industrias que bordean el área. Como configuración general se establecía la diferenciación de dos áreas de atraque; la primera en mayor escala quedaba contenida por el molo rompeolas de 325 m. en el que parecen 3 muelles para buques de 160,150 y 140 m. toda esta gran área mantendría patios, galpones y almacenes conectados con las vías del tren. El área menor estaba diseñada con tres muelles para lanchas que se extendían de manera descendente, manteniendo detrás de ellos toda la logística de patios y almacenes de acopio, cobijados éstos en un costado por dos malecones de 70 y 80 m en dirección noreste (Ver fig.1).

Y, finalmente, estos muelles se conectarán desde la extensión de la calle Arturo Prat, creando entre el puerto nuevo y la ciudad un canal de agua contenido, el control aduanero estaría a un costado entre la transición de la propuesta y la ciudad a través de un puente que los conectaría.

3 Revista Marítima de Chile, 1 de octubre de 1904, Valparaíso.

FIGURA 1. Puerto de Antofagasta proyecto de mejoramiento, H.L. Van Hooff (1905). Puerto de Antofagasta. Revista Marítima de Chile, pág.13.

En 1909 el ingeniero inglés Adam Scott presentó su propuesta de diseño para el nuevo puerto publicado en un informe sobre el mejoramiento de los puertos de Mejillones, Antofagasta, Iquique y Arica. Pero el trabajo fue duramente criticado por los ingenieros chilenos Domingo Casanova y Gustavo Quezada en el Instituto de Ingenieros de Chile. Quezada crítica el informe de Adam Scott por las escasas indicaciones sobre mareas, vientos, corrientes y olas que su análisis arrojaba después de su breve estadía de 15 días, considerándose insuficiente para juzgar el régimen de los puertos (Ver fig.2).

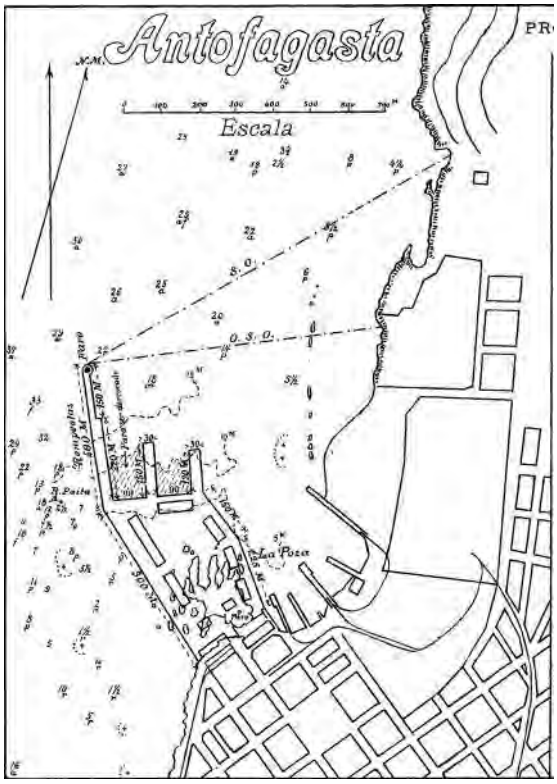


FIGURA 2. Proyecto de Adams Scott 1909. Fuente: Casanova O., Domingo (1910) Los proyectos de puertos para Mejillones, Antofagasta, Iquique i Arica. En: Anales del Instituto de Ingenieros de Chile, 4 abril, Pág. 156-173, 3 planos.

Además, el Ing. Quezada comparaba la anterior propuesta con la realizada por el ingeniero H.L. van Hooff, manifestando que técnicamente era inferior debido a lo relativo de la distribución de las vías férreas (Quezada,1910). Casanova, ante el instituto de Chile, comenta que el informe de H.L. van Hooff se basa sólo en opiniones, que en su mayoría son arbitrarias (Casanova (1),1910). Dicho esto, en complemento al informe, Casanova crea una contrapropuesta a la realizada por Adam Scott, tanto para los puertos de Mejillones, Antofagasta, Iquique y Arica, diseñando el puerto de Antofagasta en tres etapas de ensanche y crecimiento futuros (Casanova (2),1910). (Ver fig.3)

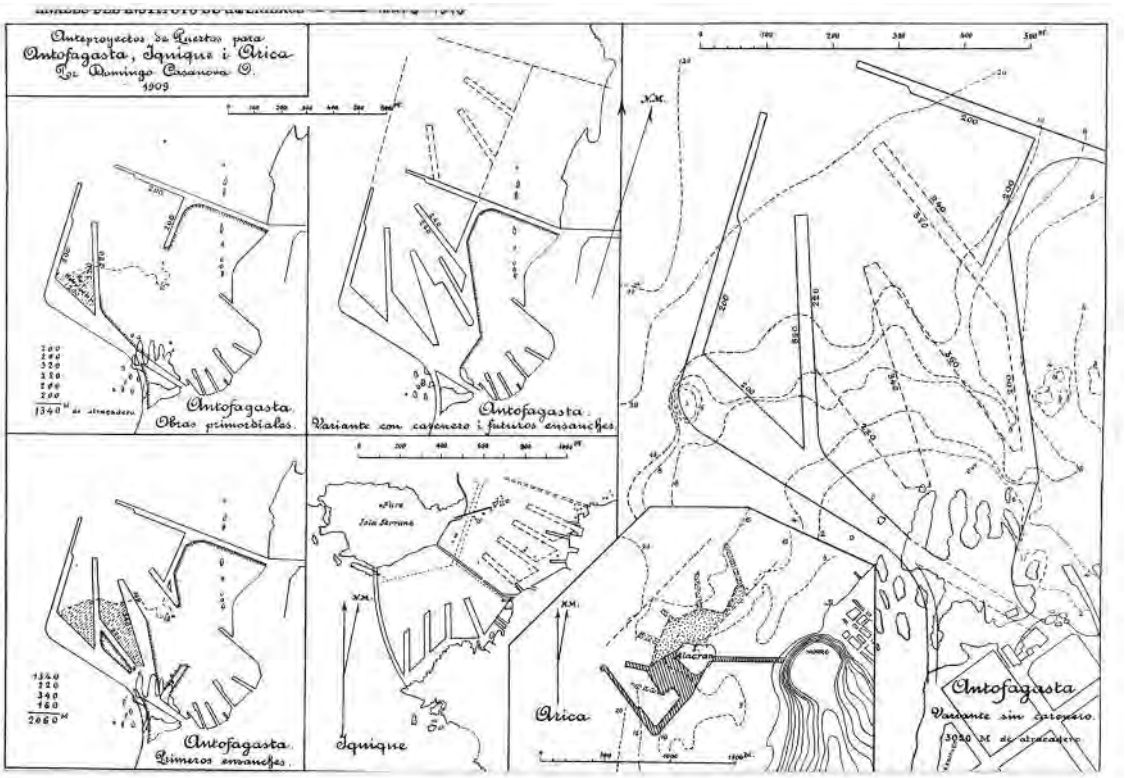


FIGURA 3. Anteproyectos de Puertos para Antofagasta, Iquique i Arica por Casanova 1909. Fuente: Casanova O., Domingo (1910) Los proyectos de puertos para Mejillones, Antofagasta, Iquique i Arica. Complemento a las Conferencias. Proyectos Sustitutivos. En: Anales del Instituto de Ingenieros de Chile, 5 mayo 1910, Pág. 203-207, 1 plano.

En el año 1913 se crea la junta de comisión de puertos[4], integradas por Raúl Claro, Gustavo Quezada, A., Lira O., y Francisco Rivas Vicuña el día 5 de marzo, la cual fue promulgada el día 14 de marzo por orden presidencial.

Proceso que incitó dos propuestas para este mismo año, la primera del FCAB, solicitada al ingeniero A.D Swan creando una masificación y extensión de algunos ejes de los muelles ya establecidos en la Poza Histórica. El primer muelle jerárquico central nace de los ejes de la calle Sucre en la que se mantiene una conexión directa al patio del ferrocarril. Al costado sur, nace otro gran brazo, pero su forma es irregular, ya que une la intercepción del cambio de dirección propiciando para el giro del tren. Asimismo, en paralelo a este hay dos muelles más, el primero un muelle interno regular, el segundo muelle extendido desde la calle 21 de mayo, el que es el más extenso y en quiebre, debido a que este es el molo de contención de la propuesta.

4 Incorporación como Miembro Académico del Ingeniero don Jorge Lira Orrego.1952, Apartado del N° 8-9 de los Anales de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Chile.

Finalmente, se hace necesario mencionar también la delimitación en rojo, que se podría suponer como parte de un crecimiento por etapas a esta misma escala, hacia el costado norte. En definitiva, la propuesta desarrollada por A.D. Swan no sería viable debido a las observaciones antes hechas por el informe de van Hooff. (Ver fig.4)

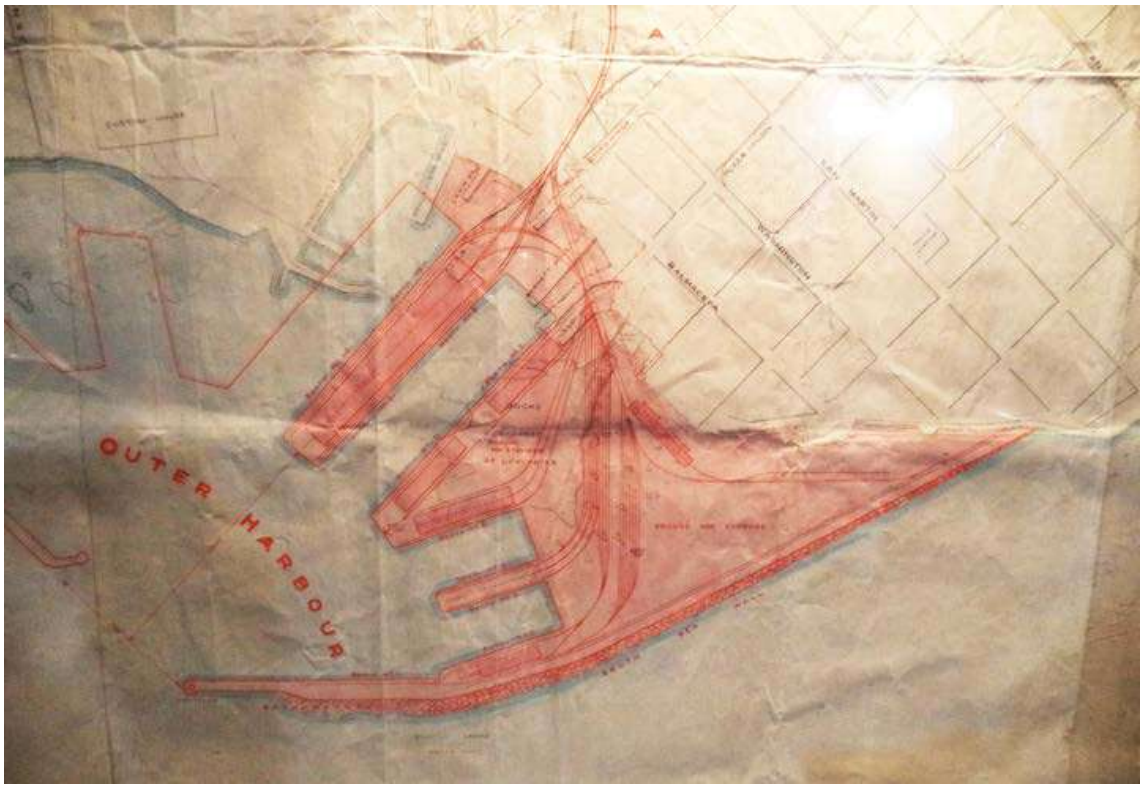


FIGURA 4. Port of Antofagasta proposed works Swan de 1913. Archivo del FCAB.

La segunda propuesta para el año 1913, de un autor no identificado, presumiblemente creación del ingeniero Luigi Abd-El Kader, es la propuesta que define el lugar exacto de la construcción final del puerto, y es el primer diseño que se aleja del núcleo central de La Poza histórica y genera un nuevo foco de reordenación urbana, adquiriendo nuevo terreno sobre el mar, extendiendo en toda la propuesta nuevas manzanas en torno al puerto nuevo. Se observa en la cartografía un puerto en diagonal con dos brazos interiores, en paralelo un brazo mayor con un quiebre que conforma un rompeolas de 800 m. (Ver fig.5)

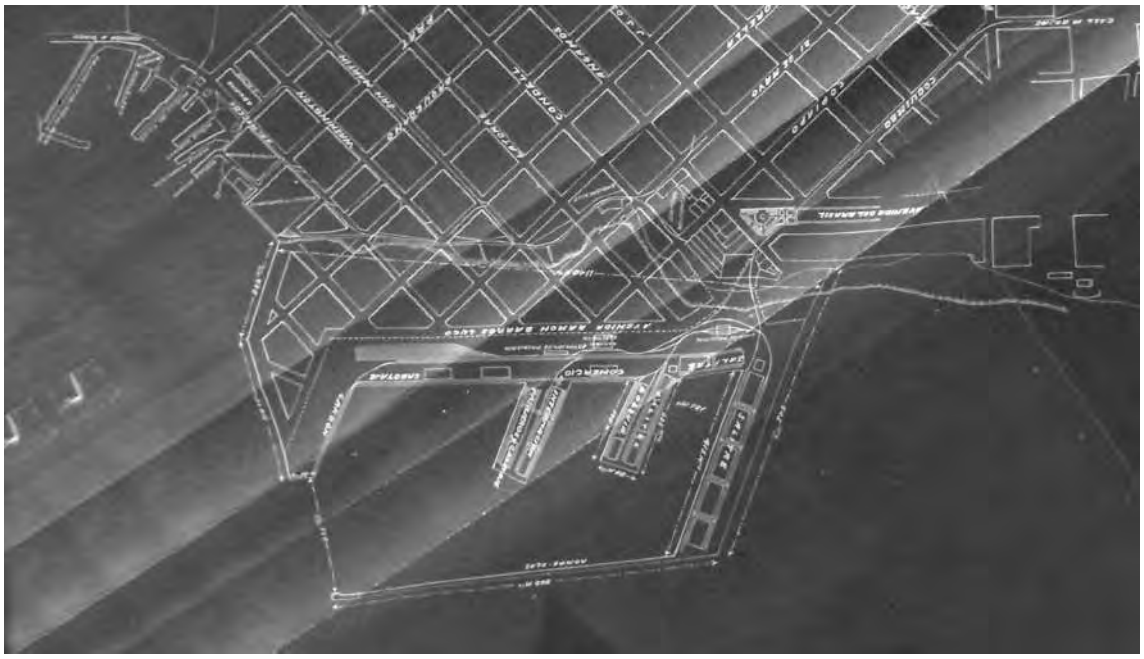


FIGURA 5. Obras de Puerto de Antofagasta 1913 (detalle), atribuido a Luigi Abd-El-Kader. Archivo Universidad Católica del Norte.

La propuesta del año 1914, por los ingenieros ingleses A. E. Carl y M. Must se propone un molo extendido desde la calle Baquedano curvo y esbelto a un costado del puerto histórico, posado sobre gran parte del sector de "La Isla", ramificando tres muelles. (Ver fig.6)

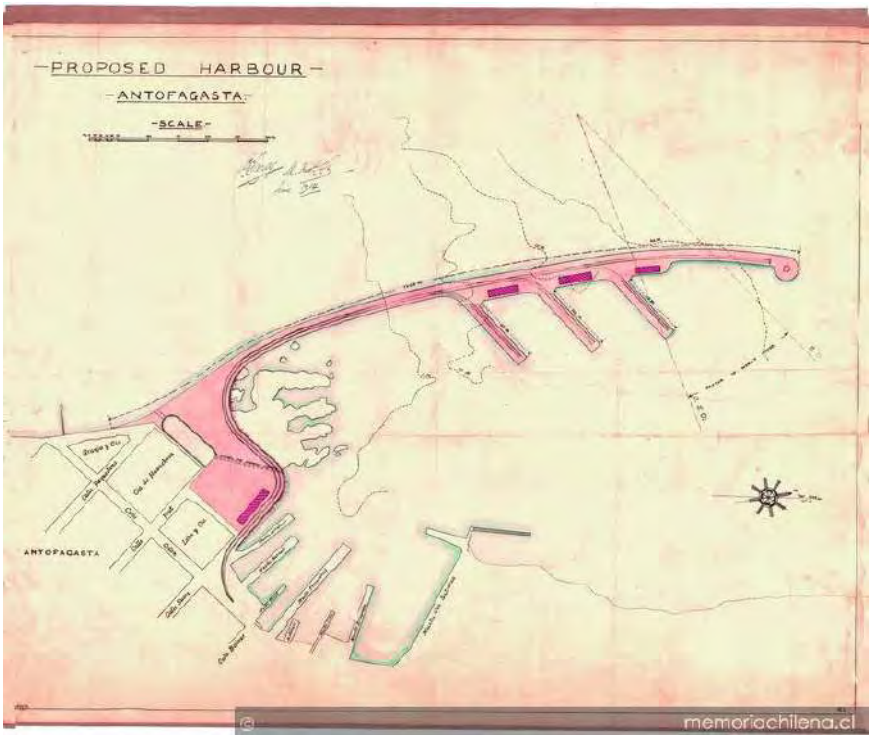


Figura 6. Proyecto de obras portuarias de Antofagasta,1914 A.E. Carl y M. Must. Archivo Biblioteca Nacional de Chile (BNC).

Finalmente, en 1918 se abrió una licitación para la construcción del puerto fiscal, en la que se presentó la empresa Lagarrigue y Baburriza Cía. Iniciando la construcción del molo en junio de 1920, y posterior a ello la segunda parte de la obra del puerto. La que concluyó su construcción, luego de varias etapas de crecimiento y expansión en 1948, inaugurada por el presidente de la época Juan Antonio Ríos el 14 de febrero, hecho que no pondría término al proceso expansivo que tendría a lo largo de los años.

Repercusiones urbanas en el borde costero

La imagen urbana del frente mar fue desdibujada y transformada por medio del desarrollo portuario, repercutiendo directamente en nuevas zonas urbanas que aportarían la definición de los nuevos límites entre la ciudad y el mar. Además de eliminar zonas de valor público y esparcimiento observados en la proyección de los planos precedentes al desarrollo del nuevo puerto.

En el plano hecho por Vidal Gormaz en 1880, se identifican claramente las zonas hasta ese entonces de baños públicos (balnearios) de la ciudad. El primero ubicado frente a La Isla, el segundo baño público emplazado hacia el sur de la ciudad, en la intersección de calle 21 de mayo con Condell, sería identificado en la leyenda del plano como los baños de Orchard, la que con el tiempo cambiaría de nombre (Ver fig.7).

FIGURA 7. Baños en el borde costero indicado en el detalle del plano de 1895 de Boloña y Tonkin. Archivo BNC.

En el plano de 1914 levantado por el ingeniero Abd-El-Kader se visualizan en la zona de los baños tres pequeños muelles ahora llamados los baños de Danubio, sobre el cual comienza a aparecer lo que sería la extensión del puerto nuevo. (Ver fig.8)

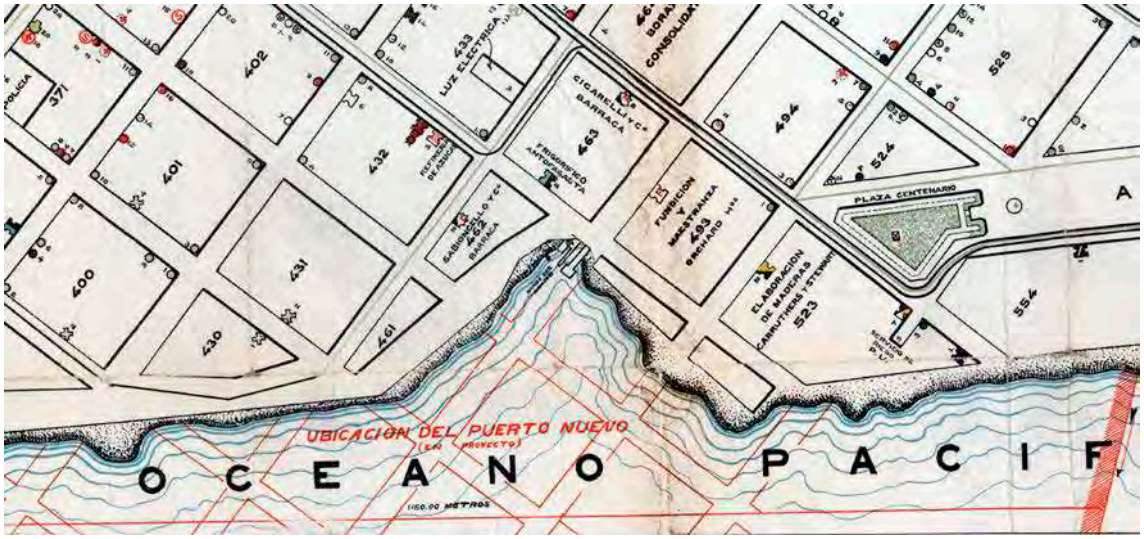


FIGURA 8. Muelles y depósitos de la Nitrate Agencies en detalle de Plano Guía Comercial de la ciudad de Antofagasta, 1914, Luis Abd-El-Kader. Archivo BNC.

En el plano de 1924, presentado en la Guía Interamericana desarrollado por N. Boloña se aprecia la proyección del nuevo puerto fiscal, sobre los vestigios de lo que serían los límites naturales de la zona de los baños de Danubio" (Ver fig.9).

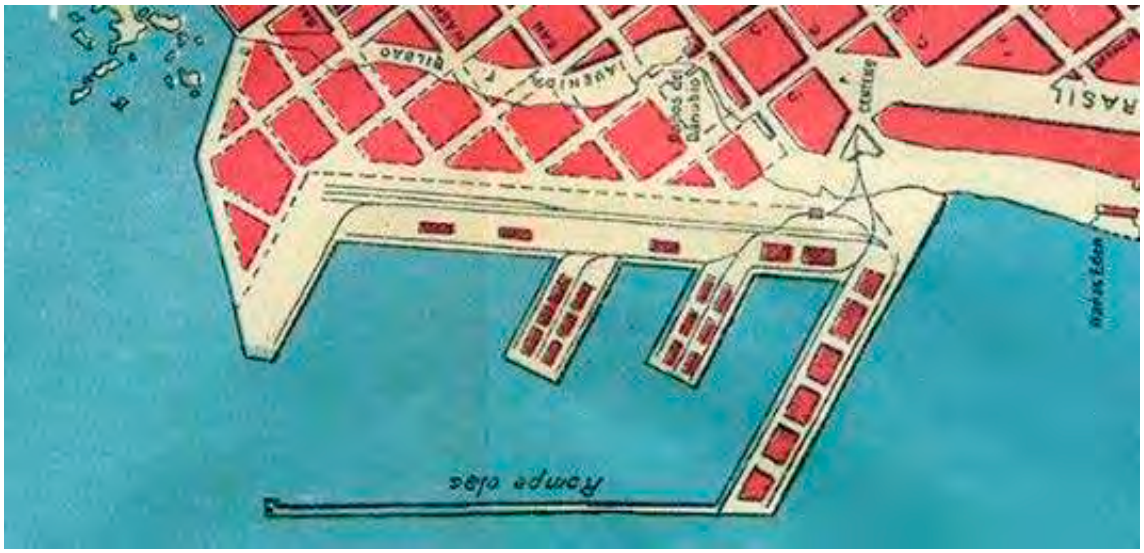


FIGURA 9. Obras del Puerto publicado en la Guía Interamericana de 1921. Archivo Claudio Galeno.

Finalmente, en la postal de Brand se logra apreciar la casa del guarda costa sobre la roca de "La Isla", en el que esta vivienda está conectada por un puente. Zona que desapareció muchos años más tarde en 1992, debido a las obras de expansión del centro deportivo Club de Yates, actualmente administrador de este sitio (Ver fig.10).

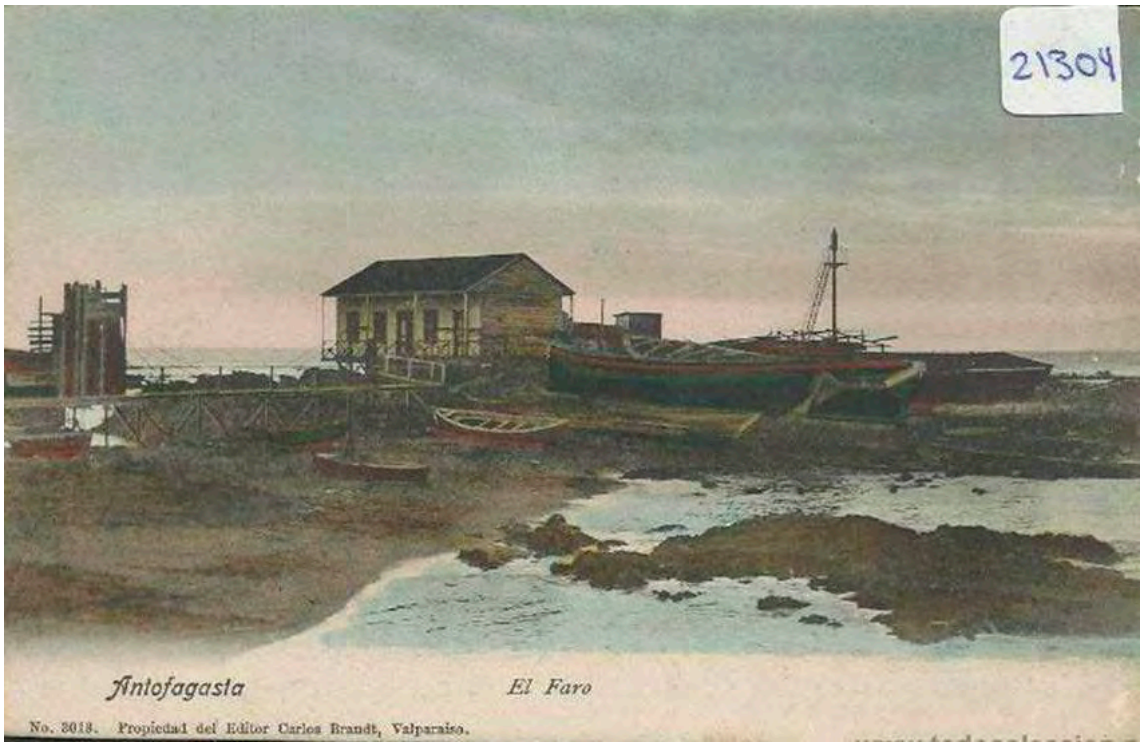


FIGURA 10. El Faro. Antofagasta. Fuente: Postal Editor Carlos Brand, Valparaíso.

Modelo *Anyport* e interfaz puerto-ciudad de Hoyle

El geógrafo James Bird (1963) diseñó un modelo para describir los cambios evolutivos de los puertos llamado modelo *Anyport*, basado en las observaciones de transformación de los puertos ingleses, los que pueden ser aplicables a cualquier puerto. Este se desarrolla en 6 etapas de evolución: I Puerto primitivo, II Extensión marginal del muelle, III Elaboración de muelles marginales, IV Época de elaboración del muelle, V Muelle lineal, VI Especialización de muelle (Ver fig.11). Cada uno de estos corresponde a un cambio tipológico observado por Bird, que si bien responde a la realidad local de los puertos británicos, puede variar dependiendo de la escala del puerto y la especialización del caso de estudio analizado.

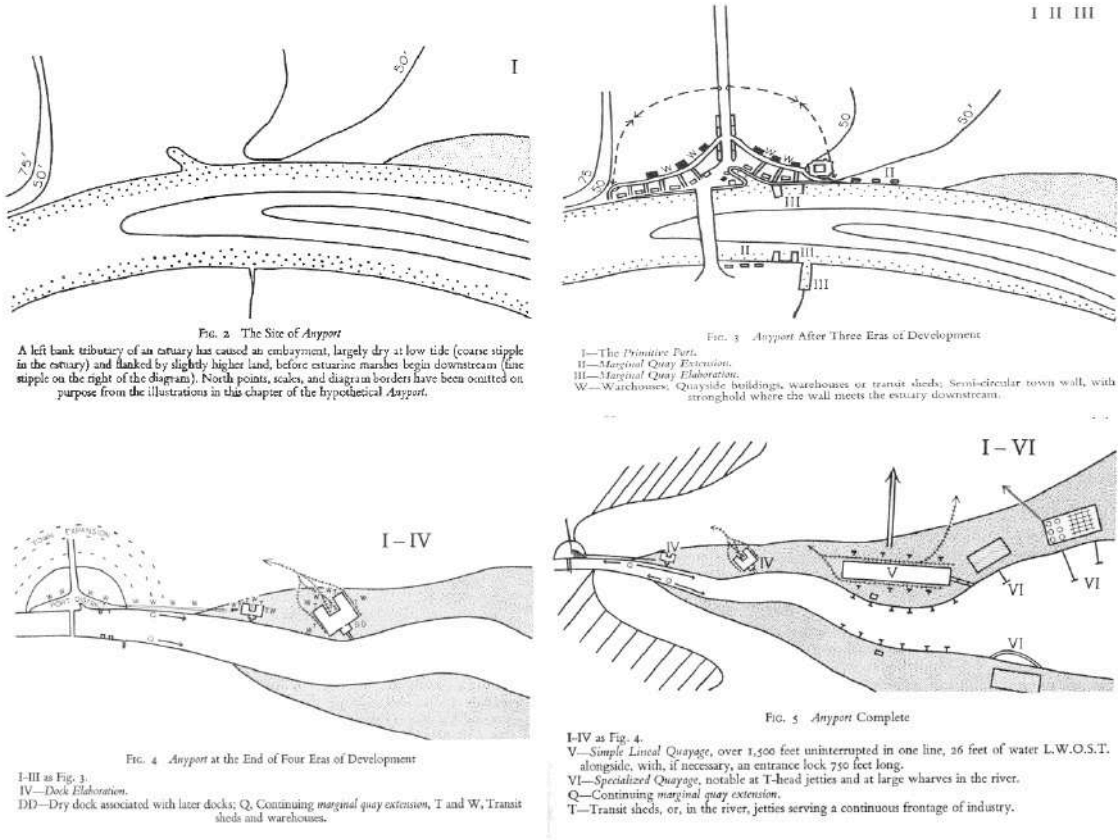


FIGURA 11. Modelo Anyport. Fuente: Bird, J. (1963). The Major Seaports of the United Kingdom. London: Hutchinson.

Rodrigue et al. (2006) reinterpretan el modelo de Bird sintetizando este proceso en tres etapas principales, ocurrido en cinco etapas de desarrollo portuario, establecimiento, expansión y especialización (Ver fig.12).

> Emplazamiento: La primera etapa del modelo de *Anyport*, según Bird "La historia de cualquier puerto comienza cuando el intercambio bidireccional entre el transporte terrestre y acuático se realiza regularmente en un lugar, incluso si no hay instalaciones portuarias de ningún tipo en la costa" (Bird, 1963: 27).[5]

(1) En esta etapa el puerto se sitúa frente al núcleo urbano central, donde se encuentran las autoridades portuarias, las casas de comerciantes y los equipamientos en la línea costera, Rodrigue et al. (2006) menciona que este proceso ocurre antes de la revolución

5 Traducida del texto original: "Any port's story begins when the two-way exchange between land and water transport regularly performed at a place, even if there are no port installations of any kind upon the shore."

industrial, periodo donde los puertos eran rudimentarios y se basaban en las actividades de pesca y comercio.

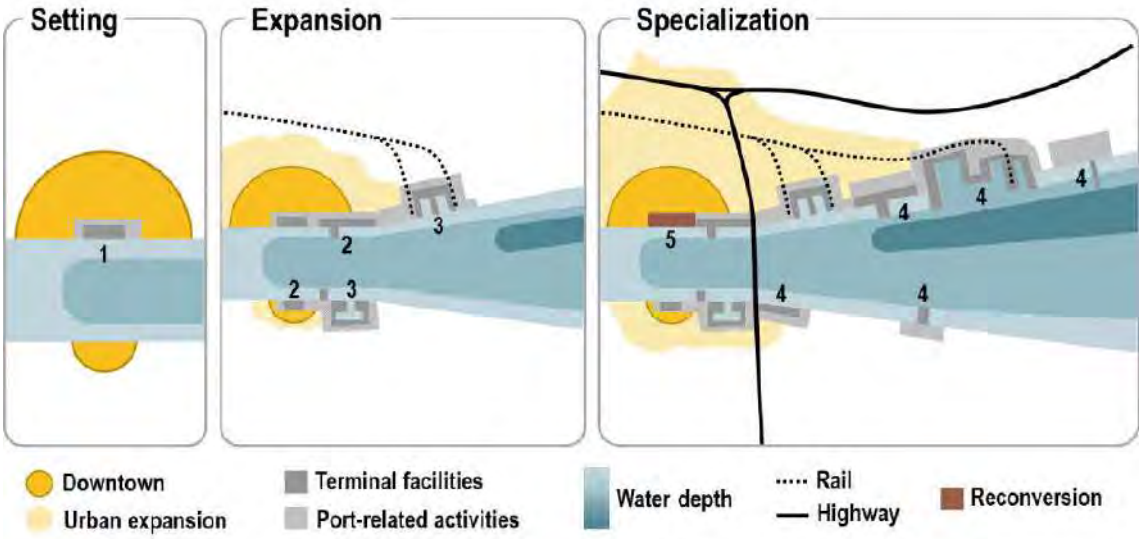


FIGURA12. EL Modelo *Anyport* (Bird, 1963 adaptado por Rodrigue et al., 2006)

Expansión: Esta etapa se inicia con la revolución industrial, cuando se desencadenaron varios cambios que afectaron a las actividades portuarias. Los muelles se extendieron debido a la creciente cantidad de carga y el tamaño de los barcos (2), en consecuencia, se necesitó la construcción de más muelles para sobrellevar la creciente demanda (3), el ferrocarril fue incorporado al terminal portuario dando más accesibilidad e influencia a mayores zonas. Esta expansión se produce principalmente hacia áreas más profundas.

Especialización: se inicia con la construcción de muelles especializados en contenedores, minerales, petróleo y carbón (4) la llegada de barcos más grandes requirió de dragados o construcciones fuera del núcleo central. Además, los puertos originales en esta etapa quedaron obsoletos y abandonados. Abriendo la posibilidad de reconversión de usos públicos (parques costeros, vivienda y desarrollo comercial) (5)

Así mismo, la metodología histórica morfología del modelo puerto-ciudad de Hoyle (1989)[6] demuestra como la configuración espacial de los puertos repercute también en la configuración urbana. Al igual que el modelo *Anyport*, está interfaz puerto-ciudad está sujeto a las influencias a los cambios tecnológicos, medioambientales, legislativos,

6 Hoyle, Brian (1989) *Development dynamic at the port-city interface en: Hoyle et al. Revitalizing the waterfront, international dimensions of dockland redevelopment.* London, Great Britain, Pág.3-16.

económicos y políticos, incidiendo en las nuevas etapas de transición de interfaz ciudad-puerto.

Este modelo logra distinguir varias fases de asociación y disociación entre puerto y ciudad. Presentando seis fases, en el que se establecen características propias de cada interfaz, esto desarrollado a modo de simbiosis. A partir de la fase 5 y 6 hay una necesidad de reconvertir y utilizar estos espacios abandonados que dejaron los vestigios de los antiguos puertos. (Ver fig. 13)

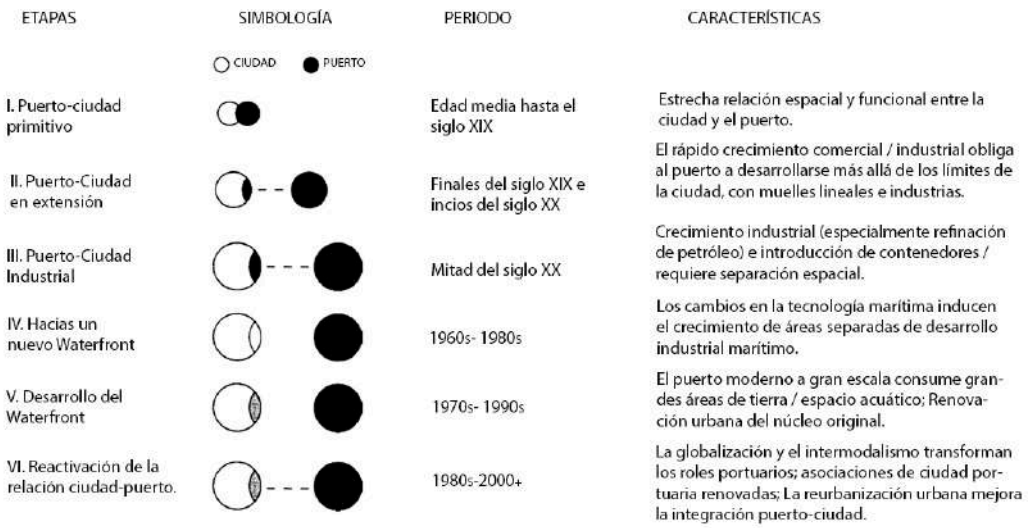


FIGURA 13. El modelo interfaz puerto-ciudad de Hoyle (2000) basado en Hoyle (1989). Autoría propia.

Los cambios en la industria portuaria local en Antofagasta pueden ser comparados de manera holística a través del modelo *Anyport*. Primero desde el inicio del puerto en la fundación de la ciudad con la construcción del puerto fiscal a mediados del siglo XIX (emplazamiento), el segundo periodo en la consolidación de la industria, pero aun con dificultades por las grandes embarcaciones que estaban limitadas en su acceso a fines del siglo XIX (expansión) y finalmente el proceso de especialización a inicio del siglo XX, donde la industria requirió de un nuevo puerto y un cambio profundo en la industria. En el modelo presentado por Hoyle, al igual al modelo *Anyport* se mantiene los primeros tres estadios del puerto, en consecutiva el cuarto periodo representa el momento actual que mantiene el puerto, ya que en la zona se fue diversificando con comercio, viviendas, hotelería y oficinas. Además del rescate patrimonial en la zona de la Poza histórica y la restauración del muelle fiscal como bien público inaugurado en el año 2015.

Conclusión

La industria portuaria en la ciudad de Antofagasta se ha modificado significativamente en el cambio de siglo. El interfaz ciudad-puerto se desarrolló en el crecimiento económico minero y las acciones políticas de Estado, pasando de la fase inicial y de expansión a un proceso nuevo de especialización de la industria portuaria, construyendo un nuevo puerto fiscal, que dio solución a los problemas de acopio, atraque y de alta demanda comercial en la transferencia de cargas presentes en el puerto antiguo.

En este proceso de relación entre el puerto y la ciudad se adquirió nueva superficie artificial sobre el mar, incorporando a la estructura urbana nuevas manzanas, nuevas calles, y vías principales contorneando el límite costero. Esta nueva imagen para la industria portuaria repercutió en la transformación del espacio público, debido a la eliminación de manera progresiva de diversos baños públicos y arquitectura palafítica en torno a las interacciones con la costa. El nuevo Puerto prescindió del sector llamado baños de Danubio, rellenando sobre el mar lo que sería el espacio de su construcción. Del mismo modo en el año 1992 el Club de Yates en su expansión y relleno adquirió la zona de "La Isla", antiguamente área que se enfrentaba con los baños de los Manzanos y Rhin.

Esta interfaz de especialización o etapa hacia un nuevo *waterfront* como lo llamaría Hoyle (1989), está limitada por la disociación entre puerto y ciudad, hoy marcada físicamente por un eje principal de alta frecuencia, además de los límites propios de la industria demarcando un adentro y un afuera, privatizando un importante sector del espacio público. La contaminación ambiental también es un hecho que atañe a esta industria, en el que se abre el debate a su futuro desarrollo y bien público.

Finalmente, cabe destacar que se ha incorporado un centro comercial y una nueva área residencial en altura. Observando claramente que este lugar no se encamina hacia una transformación urbana de interés público, sino más bien de privatización, velando por los intereses de la industria, frente a la vocación que debiera poseer una ciudad que vive vinculada al mar.

Referencias

ARCE, Isaac (1997). Narraciones históricas de Antofagasta. Antofagasta: s/e.

BIRD, J. (1963). The Major Seaports of the United Kingdom. London: Hutchinson.

BIRD, J. H. (1971). Seaports and seaport terminals (Vol. 158): Hutchinson London.

BORGOÑO, Luis (1922) La cuestión del Pacífico y las nuevas orientaciones de Bolivia. Santiago de Chile: Editorial imprenta y librería Artes y letras.

CASANOVA O., Domingo (1910) Los proyectos de puertos para Mejillones, Antofagasta, Iquique i Arica. En: Anales del Instituto de Ingenieros de Chile, 4 abril, Pág. 156-173, 3 planos.

CASANOVA O., Domingo (1910) Los proyectos de puertos para Mejillones, Antofagasta, Iquique i Arica. Complemento a las Conferencias. Proyectos Sustitutivos. En: Anales del Instituto de Ingenieros de Chile, 5 mayo 1910, Pág. 203-207, 1 plano.

GONZÁLEZ J. A. y Arce. S. (2010) Historia gráfica del Puerto de Antofagasta. Abril 1919-1929. Ediciones Universidad Católica del Norte.

HOOFF, H. L. van. (1905) Puerto de Antofagasta. Revista Marítima de Chile, 13.

HOYLE, Brian (1989) Development dynamic at the port-city interface en: Hoyle et al. Revitalizing the waterfront, international dimensions of dockland redevelopment. London, Great Britain, Pág.3-16.

LIRA, Jorge. (1952) Política Portuaria. En: Lira, Jorge, et al. Incorporación como miembro académico del ingeniero don Jorge Lira Orrego, Apartado del nº8-9 de los Anales de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de Chile, Pág.5-10.

SCOTT, Adam (1909) Informes sobre el mejoramiento de los puertos de Mejillones, Antofagasta, Iquique y Arica. Santiago: República de Chile, Ministerio de Industria y Obras Públicas.

RODRIGUE, J.-P., Comtois, C., & Slack, B. (2006). The Geography of Transport Systems: Routledge.

MESA Nº 53

Representaciones del urbanismo en las muestras bienales iberoamericanas

COORDINADORES
ANA ESTEBAN MALUENDA, Universidad Politécnica de Madrid, España
GISELLE BARCELOS DE SOUZA, UFMG, Brasil

ARQUITETURA EM RETROSPECTIVA. 10 BIENAIS DE SÃO PAULO[1]

ELISABETE FRANÇA
Arquiteta Urbanista (UFPR), Mestre (FAUUSP), Doutora (FAUMACK)
Faculdade Armando Álvares Penteado (FAAP)

RESUMO: Em 1973, o Instituto de Arquitetos do Brasil (IAB) organizou de forma autônoma a primeira Bienal de Arquitetura de São Paulo. Passadas duas décadas, em 1993, agora em ambiente democrático, o IAB organizou a 2a. Bienal. Nas edições seguintes, a participação de projetos urbanísticos se consolidou, em resposta aos desafios da cidade contemporânea. A partir da oitava edição, mudanças significativas ocorreram na organização do evento. O ambiente social apontava para um novo patamar de participação política da sociedade civil brasileira, exigindo um conjunto de reformas e ocupando as ruas das cidades.

PALAVRAS-CHAVE: Bienais de Arquitetura, Bienal de São Paulo.

1 Texto elaborado com base na publicação Arquitetura em Retrospectiva: 10 Bienais de São Paulo, autoria de Elisabete França, 2017, São Paulo, Editora KPMO Cultura e Arte.

Introdução

Na sociedade contemporânea, as exposições são um importante veículo para a disseminação de conhecimento sobre a produção de arquitetura. As bienais, multiplicadas mundo afora nos tempos atuais, apresentam para o público projetos selecionados e mostras específicas, são organizadas de acordo com um esquema definido pelas curadorias, mas têm em comum um objetivo de construir e transmitir significados.

Parte espetáculo, parte evento social e parte divulgação da produção, as bienais, onde quer que sejam realizadas, estabelecem e administram os significados culturais da arquitetura.

Realizadas em São Paulo entre 1973 e 2013, as dez exposições consolidaram-se como espaço privilegiado para a divulgação da arquitetura, a troca de ideias e a manifestação da crítica; local de encontro dos arquitetos e seus clientes sejam eles públicos ou privados.

Nas bienais as várias curadorias se expressam e definem o formato adotado em consonância com seus tempos. E assim, a cada nova edição, os curadores buscam apresentar ao público a produção mais atual bem como apontar para as novas tendências que se fortalecem com a atuação das novas gerações – muitas vezes ainda vinculadas à tradição dos mestres modernistas, mas em geral em busca de novas linguagens antenadas com as necessidades dos novos tempos.

Sucessivamente, as dez edições buscaram ampliar o horizonte da atuação dos arquitetos e vinculá-los à produção dos espaços públicos, da agenda ambiental, da transformação dos espaços de viver nas cidades, da integração dos espaços passados conectados ao presente. Enfim, uma série de desafios que se impunham a cada nova edição.

As precursoras - Exposições Internacionais de Arquitetura (EIAS)

Na cidade de São Paulo, a partir do final da década de 1940, as artes plásticas e a arquitetura passavam por um momento de florescimento, especialmente com a criação do Museu de Arte de São Paulo (MASP) e do Museu de Arte Moderna de São Paulo (MAM)[2]. Aí são organizadas as primeiras exposições de arte e arquitetura moderna, divulgadas

2 O MASP foi inaugurado em 02 de outubro de 1947; o MAM, em 1948.

através da imprensa e de revistas especializadas. Surgem como espaço para os críticos analisarem o que se apresentava como moderno naquele momento.

Nesse período, a arquitetura esteve muito próxima das artes plásticas, fruto da participação de Lina Bo Bardi na fundação do MASP e de Oscar Niemeyer, cujo trabalho já era objeto de reconhecimento internacional. Quando da criação do Museu de Arte Moderna (MAM), em 1948, entre os primeiros sócios estavam os arquitetos Vilanova Artigas, Gregori Warshavick, Luís Saia, Rino Levi, Eduardo Kneese de Mello, Salvador Candia, Roberto Cerqueira Cesar, Carlos Cascaldi e Jacob Ruchti, os mesmos que, anos depois, viriam a participar da organização das Exposições Internacionais de Arquitetura – EIAS.

Muito próxima do campo das artes, a arquitetura ocupava, desde a primeira edição da Bienal de São Paulo, realizada em 1951, no Pavilhão Trianon[3], um espaço da mostra de artes, mas se organizava de forma autônoma e com curadoria específica nas Exposições Internacionais de Arquitetura (EIAS). Sob a coordenação de Lourival Gomes Machado, Luis Saia e Eduardo Kneese de Mello, a I Exposição Internacional de Arquitetura (I EIA), tinha a missão de mostrar ao mundo a arquitetura moderna brasileira[4].

As seis primeiras EIAS (1951-1961) tiveram um papel importante na divulgação da arquitetura moderna internacional e, em suas várias edições apresentaram aos visitantes, as obras dos arquitetos Mies van der Rohe, Walter Gropius e Le Corbusier, ao lado de Oscar Niemeyer, Lucio Costa, Affonso Eduardo Reidy, momento em que a arquitetura moderna local se consolidava como uma referência internacional.

Nas edições seguintes, da sétima à décima primeira, em 1971, as Exposições Internacionais de Arquitetura continuaram integradas às bienais de artes plásticas, mas a participação da arquitetura perdeu espaço. Em sua última edição, estava reduzida à exposição do concurso de estudantes, "[...] encerrando de forma melancólica uma convivência de vinte anos com as Bienais de Artes Plásticas"[5].

---

3 A I Bienal de Artes foi inaugurada em pavilhão especialmente construído para a ocasião, no Parque Trianon, onde hoje está instalado o MASP, projetado pelos arquitetos Luis Saia e Eduardo Kneese de Melo (FARIAS, Aguinaldo. (Org.). Bienal 50 anos 1951-2001. São Paulo: Fundação Bienal de São Paulo, 2001).

4 TARSO, Paulo de. *Arquitetura nas Bienais Internacionais de São Paulo (1951-1961)*. 100 f. Tese (Doutorado) - Curso de Teoria e História da Arquitetura e Urbanismo, Escola de Engenharia de São Carlos da Universidade de São Paulo, São Carlos, 2008.

5 FERNANDES, Fernanda. Exposições Internacionais de Arquitetura. *Bienal 50 Anos*, São Paulo, 2001. Organizado por Aguinaldo Farias.

As primeiras Bienais de Arquitetura

Em 1973, o Instituto de Arquitetos do Brasil decidiu organizar a primeira Bienal de Arquitetura de São Paulo de forma independente das Artes Plásticas, mas ocupando o mesmo espaço do Pavilhão do Ibirapuera. Com o tema *O ambiente que o homem organiza: suas conquistas e dificuldades,* nasce a exposição independente, mas com a mesma estrutura utilizada nas EIAS: a exposição geral dos arquitetos, as representações internacionais e nacionais, as mostras de arquitetos convidados, o concurso de estudantes de arquitetura e o fórum de debates.

Nessa primeira mostra, com projeto expositivo do arquiteto Paulo Mendes da Rocha, foram homenageados os mestres do modernismo local: Lúcio Costa, Vilanova Artigas, Burle Marx, Joaquim Cardoso e Flavio de Carvalho.

Apenas depois de vinte anos depois da realização da primeira Bienal, em 1993, o IAB retomará a organização da exposição. Nesse período, no cenário internacional, os debates sobre a arquitetura buscavam estabelecer uma reflexão crítica sobre a herança moderna, com destaque para as reflexões sobre a chamada pós-modernidade, temática escolhida pela curadoria da 1ª Bienal de Arquitetura de Veneza, realizada em 1980, *A Presença do Passado*, considerada um marco na história das bienais[6].

No cenário nacional, após um período de mais de duas décadas de cerceamento da liberdade de expressão, grandes mudanças ocorriam desde a promulgação da Lei da Anistia em 1979, das primeiras eleições diretas em 1982 e, finalmente, do retorno da democracia ao país, em 1988, quando foi promulgada a nova carta constitucional. Nesse ambiente democrático, conquistado com grande esforço pela sociedade brasileira, os arquitetos e suas instituições, retomaram seus fóruns de discussões sobre a profissão e a produção.

A segunda edição ocorreu, portanto, em ambiente de liberdades democráticas, após a derrota do governo militar e seu regime de exceção, momento em que a sociedade brasileira concentrava seus esforços na reconstrução das instituições republicanas. No entanto, as conquistas democráticas não foram suficientes para que o país sobrevivesse à crise econômica que se aprofundaria em meados dos anos 1980, ao mesmo tempo em

6 'Entre outros, participaram da *Strada Novissima* os arquitetos Michael Graves, Charles Moore, Venturi-Rauch-Scott Brown, Oswald Mathias Ungers, Hans Hollein, Frank Gehry, Rem Koolhaas e Franco Purini – que davam uma mostra da heterogeneidade de expressões da arquitetura pós-moderna, embora fosse possível destacar uma primazia do que Charles Jencks chamou de Classicismo Historicista'. (http://www.cronologiadourbanismo.ufba.br/apresentacao.php?idVerbete=129)

que o país enfrentava problemas estruturais decorrentes da intensa urbanização dos anos cinquenta.

Depois de duas décadas sem eleições para o poder executivo, em 1982, os novos governos estaduais que assumiram o poder e, na sequência, os municipais, buscavam inserir nos seus programas governamentais práticas até então desconhecidas, dando especial atenção à participação dos moradores organizados em suas entidades, como parceiros importantes para enfrentar o desafio urbano.

A 'democracia começa pela cidade' era a tônica do momento, e a forma de intervir no espaço urbano começava a mudar. Foi a época dos primeiros mutirões para a implantação de infraestrutura, construção de moradias e, nesse momento, os arquitetos passaram a vislumbrar formas alternativas de atuar, diferentes daquelas até então conhecidas.

Atentos a essas mudanças no cenário nacional e municipal, a organização da 2ª Bienal escolheu como tema *Arquitetura, Meio Ambiente e Desenvolvimento*, buscando mobilizar os arquitetos para apresentarem projetos relacionados à temática urbana e às questões que integravam os debates sobre o modo de construir cidades. Cerca de 300 escritórios ou arquitetos individualmente responderam ao chamamento aberto pela organização, para participarem da Exposição Geral de Arquitetos.

Outro aspecto importante da 2ª BIA foi ter instaurado um espaço para a debates sobre a produção nacional, ainda que de forma tênue, já sob a influência do pós-moderno, rompendo a tradição de décadas de reverência aos cânones modernistas.

Repetindo a experiência do XIII Congresso Brasileiro de Arquitetos, realizado em 1991, a organização visava apresentar a arquitetura para o conjunto da sociedade e não apenas para o público especializado e, nesse sentido, buscou expandir a mostra para vários espaços culturais: MASP, MAM, Memorial da América Latina, entre outros. Estes abriram suas portas para a divulgação da arquitetura, hospedando exposições específicas e de grande repercussão, como a da arquiteta Lina Bo Bardi no MASP.

Mesmo considerando todos os percalços enfrentados no período que antecedeu sua inauguração, a 2ª BIA pode ser considerada como um dos grandes momentos de debate sobre a produção da arquitetura e do urbanismo no final do século passado. Para Ciro Pirondi, presidente da Comissão Executiva, ela se encerrou "com um balanço positivo da

produção brasileira", quando "mais de 350 arquitetos foram vistos por um público de 70 mil visitantes".[7]

A Bienal se consolida – da terceira à sétima edição

Vencido o desafio de retomar a Bienal de Arquitetura, após o vácuo de vinte anos, a realização da terceira e quarta edições (1997 e 1999) foram momentos de consolidação da exposição junto à Fundação Bienal. Em especial, quando da realização da quarta mostra, a presença do arquiteto Carlos Bratke como presidente da Fundação, reforçou a importância da bienal de arquitetura, elevando-a ao mesmo patamar da bienal de artes.

As duas edições foram conduzidas pela mesma equipe de curadores, que definiram temas relacionados à cidade, e uma aproximação maior com o cidadão que procurava se reconhecer na metrópole contemporânea. Nessas duas edições, que repetiam a estrutura anterior da organização, além dos destaques internacionais, a Exposição Geral se consolidava como o momento do debate sobre a produção nacional.

Na terceira edição, um dos prêmios *Ex Aequo*, atribuído para o Ática Shopping Cultural (SP), dos arquitetos Paulo Bruna e Roberto Cerqueira Cesar, apontava para um momento de transição na produção da arquitetura local, especialmente pela linguagem do edifício marcada pela transparência, resultando na integração entre espaços internos e externos, culminado com a correta implantação que integrou o edifício com a praça existente.

Haifa Sabbag, editora internacional da Revista AU, destacou que o evento "converteu-se na mais importante exposição de arquitetura do país, desfazendo a má impressão deixada pela última edição, de 1993"[8].

Com Bratke à frente da Fundação Bienal, a quarta edição da mostra, não só ampliou seu raio de ação na cidade, como obteve grande repercussão na mídia, inclusive com a realização do seminário Arquitetura da Violência em parceria com o jornal Folha de São Paulo, TV Cultura e o Núcleo de Estudos da Violência da Universidade de São Paulo.

Nessa edição, a atribuição de dois prêmios *Ex Aequo* na categoria urbanismo, para o plano de urbanização da favela Jardim Floresta, do arquiteto Paulo de Mello Bastos e a

7 PIRONDI, Ciro. Espaço IAB/DN. *Revista Arquitetura e Urbanismo–AU*, v.50, n.9, p.16, nov. 1993.

8 SABBAG, Haifa. ARTIGO. *Revista de Arquitetura e Urbanismo- AU*, São Paulo, v. 75, p.28, jan. 1998.

urbanização de favelas no Rio de Janeiro, do arquiteto Jorge Mário Jáuregui, representou o reconhecimento da cidade informal, até então esquecida das grandes discussões da categoria, como pauta da intervenção dos arquitetos.

Para Elizabeth Andreolli, em artigo para a revista Building Design[9], 'uma das melhores qualidades de III BIA foi justamente a ausência de quaisquer arquitetos do *star system* internacional'. Para ela a quarta edição 'trouxe uma brisa fresca ao cenário das exposições internacionais de arquitetura, ao expor projetos e obras de novos arquitetos, ainda mal conhecidos'.

O formato da exposição, agora consolidado, foi adotado nas três edições seguintes, a quinta (2003), a sexta (2005) e a sétima (2007), pelas equipes de curadoria responsáveis por sua organização. As primeiras bienais do século XXI, continuaram apostando em temas que expressavam as grandes narrativas da cidade contemporânea: *Metrópole*, *Viver na Cidade – Realidade, Arquitetura e Utopia* e *Arquitetura: o público e o privado,* buscando incentivar o debate sobre os desafios do novo século e as formas de atuação dos arquitetos.

A partir da V BIA, os debates iam além do edifício e sua relação com a cidade, se ampliavam para a metrópole, e passaram a considerar múltiplas variáveis como a questão ambiental, a mobilidade, o enfrentamento da pobreza e as diferenças culturais.

A sétima edição consolidava um ciclo de mostras que representaram um esforço gigantesco realizado pelo Instituto de Arquitetos do Brasil, às vezes com um apoio maior da Fundação Bienal, outras de forma independente, mas que apresentaram aos públicos especializado e leigo os caminhos da produção contemporânea no país, abrindo-se à participação democrática dos arquitetos de várias gerações e das regiões mais diversas.

As três edições do novo século, ou a 'época de ouro das bienais de arquitetura', atraíram um público de 180 mil visitantes a cada uma das edições. Realizadas quase sempre em um cenário de dificuldades econômicas, seus organizadores e curadores superaram as dificuldades e tiveram grande repercussão junto aos arquitetos, à crítica especializada, à mídia em geral e, mais importante, ao público não especializado. Como resultado do trabalho das equipes que estiveram à frente das três primeiras edições do novo século, a Bienal de São Paulo se consolidou como uma das principais mostras internacionais de

9 ANDREOLLI, Elizabeth Andreolli. *No stars, just talent at Sao Paulo Bienal*. Artigo. Building Design. Novembro 1997, n. 1331.

arquitetura, juntamente com a de Veneza e a de Buenos Aires, consideradas as três mais importantes mostras de arquitetura mundial.

Ao final desse ciclo, as lições aprendidas apontavam para algumas mudanças necessárias na organização das próximas edições, especialmente na definição de uma curadoria autônoma das entidades organizadoras e na redefinição do tamanho da mostra. Visando debater e promover as necessárias adequações, foi criada uma comissão permanente para pensar a Bienal e seu formato futuro, com a premissa de influenciar na organização das próximas edições.

Para Mônica Junqueira, a realização da 7ª edição da bienal de arquitetura foi um fato relevante, "senão pelos rumos que aponta, pelo menos pela exposição pública de seus problemas, que tem fomentado a troca de ideias, permitindo avançar na reflexão. Sem dúvida, uma conquista não só para os arquitetos, mas para a sociedade em geral"[10].

A exposição, segundo a arquiteta, permitiu "especular alternativas para o futuro", em uma cidade em que apenas 10% do que se constrói é projetado por arquitetos, e constatar "o abismo entre as ideias dos que pensam a cidade e dos que a constroem". Já as obras expostas, "independente da escala – de pequenas habitações à revitalização de extensas áreas metropolitanas [...], todas são ou apontam para soluções possíveis em ambientes consolidados, num evidente desejo de superar a realidade"[11].

Com uma visão bem mais crítica ao evento, o arquiteto Fernando Serapião identificou que a sétima edição evidenciava 'problemas de identidade' como consequência da sua obrigação de ocupar o enorme espaço dos três pisos do Pavilhão, ao mesmo tempo em que pretendia ser um importante palco de debates entre os profissionais da área. Para ele, a bienal de arquitetura caminhava "a passos largos para um beco sem saída, um labirinto que ela mesmo criou".[12]

10 CAMARGO, Mônica Junqueira. Bienal de Arquitetura na ponta do lápis. *O Estado de São Paulo.* São Paulo. Caderno 2, D11. 17 dez. 2007.

11 Idem.

12 SERAPIÃO, Fernando. Falta de identidade empurra bienal para beco sem saída. *O Estado de São Paulo.* São Paulo. Caderno 2. D6. 12 dez. 2007.

A nova estrutura da Bienal – oitava e nona edições

Infelizmente, alguns fatos marcaram os rumos das duas próximas bienais, a oitava e a nona. Em 2009, a Fundação Bienal retirou seu apoio para organização da mostra, mesmo estando limitado às questões administrativas; e, em 2011, decidiu não disponibilizar o espaço do Pavilhão para a realização da nona BIA, em função de divergências que marcaram a relação entre as duas entidades.

Diante desses percalços, como resultado dos esforços da direção do IAB, as duas mostras se realizaram. Com o tema *Ecos Urbanos*, a curadoria da oitava edição, buscava se apropriar do momento de euforia econômica no país, trazendo como objeto central do debate, a realização do grande evento – a Copa 2014, bem como seu possível legado, relacionado à qualificação urbana das cidades sedes.

Já a nona edição, ocupando o espaço da OCA, no Parque Ibirapuera, escolheu como tema *Arquitetura para todos: construindo cidadania*. Ambas foram objeto de críticas pela ausência de um fio condutor e pela precariedade da organização: a primeira ficou caracterizada como a bienal dos vazios, resultado da não ocupação do espaço completo do Pavilhão Ibirapuera e a segunda pela fragilidade das exposições em consequência das dificuldades financeiras enfrentadas pela organização.

A Bienal da Cidade – décima edição

A euforia com o chamado 'espetáculo do crescimento' no país, que caracterizou a segunda metade dos anos 2000, e a aposta nos dois grandes eventos mundiais – a Copa 2014 e as Olimpíadas 2016, com suas agendas de grandes investimentos nas cidades não se concretizou.

Os grandes projetos de infraestrutura, bem como os planos de mobilidade e o programa de produção habitacional para baixa renda, prescindiram da participação dos arquitetos, que pouco contribuíram nesse debate de 'reconstrução' das cidades. Os setores da construção foram os responsáveis pelo 'planejamento estratégico' das cidades sedes da Copa e pela renovação da cidade do Rio de Janeiro, bem como pela definição das diretrizes que nortearam a implantação de milhares de habitações populares país afora.

Os resultados dessa forma de alavancar o 'espetáculo do crescimento', logo se fizeram conhecidos: obras superfaturadas, implantadas sem projetos e com péssima qualidade, novo modelo de contratação que dispensava o projeto para a licitação da obra. Antes

mesmo da Copa de 2014, as ruas se tornaram o espaço de manifestação do descontentamento da população, culminado nas manifestações que ficaram conhecidas como as de julho de 2013, mas que se seguiram a dezenas de outras, como a da favela da Rocinha, no Rio de Janeiro, *Saneamento básico sim, teleférico não.*

Em 2013, ano de realização da 10ª Bienal, em consonância com a demanda da 'voz das ruas', a curadoria apostou na revisão da estrutura das exposições até então realizadas, se espalhando por vários equipamentos culturais da cidade, visando a criação de uma rede de espaços articulados pelo sistema de transporte público, facilitando o acesso dos visitantes.

Influenciada pelas pautas que tomaram conta do país com as manifestações de julho de 2013, a décima edição da bienal se propunha ser uma plataforma de aglutinação das demandas apresentadas pelos movimentos que saíam às ruas para reivindicar uma nova forma de fazer a gestão das cidades.

Para fomentar a discussão dos impasses e das soluções urbanas para os problemas atuais das cidades, as perguntas dos curadores eram:

> [...] que urbanidade queremos construir em um país que vive um processo de transformação econômica em meio a um mundo em crise? Que modelos seguir em um momento de quebra de paradigmas globais? De que modo estamos envolvidos na construção da cidadania e de uma desejada esfera pública no espaço urbano? [13]

Nesse mesmo momento, o Conselho de Arquitetura e Urbanismo, criado na virada de 2010 para 2011, se organizava como a nova entidade dos arquitetos. As primeiras realizações do novo conselho buscaram identificar o perfil do profissional e sua participação na construção das cidades, de modo a facilitar o diálogo entre a profissão e a sociedade.

A primeira pesquisa realizada pelo CAU, o Censo CAU-BR 2012,[14] mostrou que chegávamos a 100 mil profissionais no país, a maioria mulheres (60%) e metade da categoria situada na faixa etária abaixo de 40 anos. Uma realidade completamente diversa daquela que caracterizava a profissão nos anos setenta, quando foi realizada a 1ª Bienal e, mesmo nos anos 1990, quando da 2ª edição.

13 Folder de divulgação da X Bienal de Arquitetura de São Paulo. Instituto de Arquitetos do Brasil. 2013.

14 http://www.caubr.gov.br/censo/resource/site/pdf/nacional/Censo-CAU-Brasil.pdf

A segunda pesquisa, realizada em 2015, em parceria com o Instituto Datafolha, buscava saber sobre a importância da arquitetura e do urbanismo na vida dos brasileiros e, principalmente, quais as principais preocupações e problemas dos brasileiros na hora de construir ou reformar.

Os resultados confirmaram a ausência ou não participação dos arquitetos na construção das cidades brasileiras. Do total dos pesquisados, 54% tinham feito reformas ou construções e, destes, menos de 15% utilizaram os serviços de um arquiteto ou engenheiro na obra. Cerca de 70% das pessoas que compõem a população economicamente ativa afirmaram que contratariam os serviços de um arquiteto e urbanista para construções ou reformas. Mas a parcela dos que já contrataram os serviços de arquitetos e urbanistas é de 7%. Entre as pessoas com curso superior e das classes AB, essa taxa é mais que o dobro, chegando a 16%[15].

Assim, passadas quatro décadas, realizadas dez edições e conhecendo o perfil do novo profissional do século XXI, o acervo acumulado pela Bienal de Arquitetura, permite afirmar que as exposições são um importante momento de encontro dos arquitetos com a sociedade e de reflexão sobre a produção contemporânea.

As bienais de arquitetura até a décima edição realizada em 2011, se consolidaram como fórum de discussão sobre a cidade contemporânea, seus desafios e possibilidades, um espaço privilegiado onde os arquitetos apresentavam suas propostas para a melhoria dos espaços urbanos e privados e se faziam visíveis para aqueles que poderiam utilizar seus serviços.

As bienais de artes e arquitetura se tornaram uma constante, porque são um importante veículo para a disseminação de conhecimento sobre a produção de artistas e arquitetos, e têm como objetivo comum construir e transmitir significados, para se fazerem entender pela sociedade. Por fim, e mais importante, as bienais são o espaço privilegiado, quando têm abrangência nacional, para nos fazer conhecer pelos 70% dos brasileiros que reconhecem a importância de contratar arquitetos, ampliando os atuais 7% que contratam.

15 http://www.caubr.gov.br/pesquisa2015/index.php/contratacao-de-arquitetos-e-urbanistas/

Referências

CAMARGO, Mônica Junqueira (2007). *Bienal de Arquitetura na ponta do lápis. O Estado de São Paulo.* São Paulo. Caderno 2, D11. 17 dez.

FERNANDES, Fernanda (2001). *Exposições Internacionais de Arquitetura. Bienal 50 Anos*, São Paulo, Organizado por Aguinaldo Farias.

FRANÇA, Elisabete (2017). *Arquitetura em Retrospectiva: 10 Bienais de São Paulo*. São Paulo: KPMO Cultura e Arte.

FUNDAÇÃO Bienal de São Paulo (1973) (Eds.). *Bienal de Arquitetura* - Catálogo geral. São Paulo: Schema Editora Ltda.

FUNDAÇÃO Bienal de São Paulo (1993) (Eds.). *2a Bienal Internacional de Arquitetura de São Paulo.* São Paulo: Elisabete França, Nilce Sonohara, Aline Sultani (Eds), Catálogo geral.

FUNDAÇÃO Bienal De São Paulo (1997) (Eds.). *3a Bienal Internacional de Arquitetura de São Paulo.* São Paulo: Unida Artes Gráficas e Editora Ltda., 1997.

FUNDAÇÃO Bienal De São Paulo (1999) (Eds.). *4ª Bienal Internacional de Arquitetura de São Paulo.* São Paulo: Edit 5 - Editoração Eletrônica S/c Ltda.

FUNDAÇÃO Bienal de São Paulo (2003) (Eds.). *Metrópole: 5a Bienal de Internacional de Arquitetura e Design de São Paulo.* São Paulo: Ana Gonçalves Magalhães, Jacopo Crivelli Visconti (Eds). Catálogo geral.

FUNDAÇÃO Bienal de São Paulo (2005) (Eds.). *Viver na Cidade: 6a Bienal de Internacional de Arquitetura de São Paulo.* São Paulo: Ana Gonçalves Magalhães, Ana Elisa de Carvalho Silva (Org), 2005. Catálogo geral.

FUNDAÇÃO Bienal de São Paulo (2007) (Eds.). *7a Bienal de Internacional de Arquitetura e Design de São Paulo.* São Paulo: Ana Gonçalves Magalhães (Eds). Catálogo geral.

FUNDAÇÃO Bienal de São Paulo (2012) (Eds.). *8a Bienal de Internacional de Arquitetura de São Paulo.* (Vários Autores). São Paulo: Editora Senac: IAB, 2012. Catálogo geral.

PIRONDI, Ciro (1993) Espaço IAB/DN. *Revista Arquitetura e Urbanismo–AU,* v.50, n.9, p.16, nov..

PIRONDI, Ciro (2007) 7ª Bienal Internacional de Arquitetura de São Paulo: Pensamento crítico e reflexões. *Arcdesign,* São Paulo, n. 57, p.70-73, dez..

REVISTA Monolito (2013). X Bienal de Arquitetura de São Paulo. Número 17.

SABBAG, Haifa (1998) Artigo. *Revista de Arquitetura e Urbanismo- AU,* São Paulo, v. 75, p.28, jan.

SANTOS, Cecília Rodrigues dos (1993). *II Bienal Internacional de Arquitetura: Um percurso entre muitos caminhos.* Revista Arquitetura e Urbanismo - AU, São Paulo, v. 50, n. 9, p.76-76, nov.

SERAPIÃO, Fernando (2007). Falta de identidade empurra bienal para beco sem saída. *O Estado de São Paulo.* São Paulo. Caderno 2. D6. 12 dez..

TARSO, Paulo de (2008). *Arquitetura nas Bienais Internacionais de São Paulo (1951-1961).* 100 f. Tese (Doutorado) - Curso de Teoria e História da Arquitetura e Urbanismo, Escola de Engenharia de São Carlos da Universidade de São Paulo, São Carlos.

ARQUITETURA E URBANISMO NAS BIENAIS DE ARTES DE SÃO PAULO: UMA ANÁLISE SOBRE A PARTICIPAÇÃO DE RAFAEL LEOZ E REPERCUSSÃO NO CAMPO DA ARQUITETURA

ANGÉLICA LIMA
Doutoranda, Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo. - Pontifícia Universidade Católica de Campinas.

JANE VICTAL
Doutora, Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo. - Pontifícia Universidade Católica de Campinas.

RESUMO: As Bienais de Artes de São Paulo foram preponderantes para a idealização das Bienais de Arquitetura, isto porque a categoria participou como coadjuvante daqueles eventos até que, em 1973, foi possível seu desmembramento como evento independente. Este artigo analisa a VI Bienal de Artes de São Paulo, a partir da participação do arquiteto espanhol Rafael Leoz cuja carreira envolveu discussões sobre arquitetura social, tecnologia e industrialização. Aborda a relevância do evento no circuito internacional projeção do arquiteto no contexto brasileiro e internacional.

PALAVRAS-CHAVE: Bienais de artes; Arquitetura social; Rafael Leoz.

Introdução

O desenvolvimento econômico de São Paulo, no período industrial, provocou mudanças significativas na estruturação urbana da cidade, fazendo surgir uma atmosfera propícia para o afloramento de eventos culturais e artísticos de grande relevância nacional e internacional. Idealizada por Francisco Matarazzo Sobrinho e inaugurada em 20 de outubro de 1951, a Bienal de Artes de São Paulo é um desses exemplos.

Em sua primeira edição, a Bienal contou com a participação de 729 artistas de 25 países, com a apresentação de 1854 obras (Fundação Bienal), dentre os quais estavam nomes de artistas como: Cândido Portinari, Di Cavalcanti, Max Bill, Bruno Giorgi, Jozef Cantre, Carlo Carrá, Tarsila do Amaral, Oswald de Andrade Filho e de arquitetos como: Affonso Eduardo Reidy, Alvar Aalto, Burle Marx, Flávio de Carvalho, Le Corbusier, Lúcio Costa, Mies van der Rohe, Oswaldo Arthur Bratke, Oscar Niemeyer, Rino Levi, Walter Gropius entre outros.

Francisco Matarazzo Sobrinho era um importante empresário ítalo-brasileiro que, por meio de sua influência política, econômica e cultural, contactou as embaixadas dos países para selecionar seus representantes. Seu intuito foi dar ao evento a dimensão daquela que foi sua inspiração, a Bienal de Veneza, que havia conhecido em 1948[1].

A boa relação de intercâmbio entre o Museu de Arte Moderna de Nova York e o Museu de Arte Moderna de São Paulo, presididos respectivamente por Nelson Rockfeller e Francisco Matarazzo, favoreceu o posicionamento do evento no circuito internacional das artes. Ao mesmo tempo, o apoio desses grandes mecenas foi importante para atrair mais patrocinadores e permitir premiações aos artistas e arquitetos em destaque..

As edições seguintes serviram para firmar a representatividade do evento diante da comunidade artística e de arquitetos internacionais, além de promover a popularização destas categorias para o público leigo brasileiro, como forma de democratização da arte. Na sua 6ª edição, contou com a participação de países africanos recém-criados, da Rússia, Hungria, Romênia e Bulgária, contemplando as mais variadas culturas[2].

Dessa forma, figuravam grandes nomes da arquitetura moderna da época, favorecendo a divulgação de novos talentos como é o caso do arquiteto espanhol Rafael Leoz. Nesse

1 João Carlos de Figueiredo Ferraz (2016). A Bienal de São Paulo. Site da Fundação Bienal.

2 Fundação Bienal (1961). Catálogo da VI Bienal de Artes de São Paulo, São Paulo.

sentindo, o evento se configurou como um momento de intensas trocas e importantes diálogos transnacionais, como veremos a seguir.

Da Espanha ao Brasil: o trajeto profissional do arquiteto Rafael Leoz

A análise da participação de Rafael Leoz na VI Bienal de São Paulo está relacionada a relevância de seus trabalhos que abordam questões ainda hoje discutidas ligadas aos problemas de habitação social, uso de tecnologia, industrialização da construção, racionalização do projeto e valores estéticos, entre outros. Os métodos investigativos que desenvolveu influenciaram as práticas de ensino de arquitetura no Brasil e exterior, questões que serão tratadas em outro artigo. Aqui abordaremos brevemente a repercussão do seu trabalho antes e após sua participação na Bienal.

Rafael Leoz de la Fuente (1921-1976) foi um arquiteto espanhol que viveu na Espanha durante o período do governo franquista e durante o processo de industrialização do país. Na época, havia um forte êxodo rural em busca de melhores oportunidades nos centros urbanos, atraídas pelos postos de trabalho gerados nas fábricas.

Esta situação marcou a carreira de Leoz que, logo no início de sua carreira, em 1955, participou da elaboração de projetos de moradias sociais. Tal experiência provocou inquietações e reflexões a respeito da produção de arquitetura na Espanha, em sua opinião, muito artesanal[3].

Durante a participação no processo de construção de Poblado Dirigido de Orcasitas e em Caño Roto[4], Leoz observou que o crescimento da demanda por habitações sociais era maior do que a capacidade de se produzir arquitetura, e que a produção das indústrias automobilísticas e aeronáutica eram mais desenvolvidas que a indústria da construção civil. Para ele, era inevitável que a prática artesanal da arquitetura fosse desaparecer quase totalmente, abrindo espaço para a industrialização da construção[5].

Neste período, Leoz, Joaquín Ruiz Hervás (co-autor do projeto para Orcasitas), Antonio Vázquez de Castro e José Luíz Íñíguez de Onzoño, criaram o estúdio Grupo 122, participando de concursos nacionais e internacionais, alguns premiados a exemplo da convo-

3 Rafael Leoz (1969). Redes y ritmos espaciales. Madrid. Editorial Blume, pp.21.

4 Jesús López Díaz (2012). El módulo Hele de Rafael Leóz. Una historia de contradicciones: del éxito internacional a la difícil relación con la arquitectura española, pp. 37.

5 Rafael Leoz (1969). Redes y ritmos espaciales. Madrid. Editorial Blume, pp. 21-48.

catória *de la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid –COUMA*. Em 1956, foram convidados a participar do projeto para *los Poblados Dirigidos de Madrid*, cuja proposta visava solucionar o problema do *chabolismo* e a construção de vivendas sociais[6].

O ano de 1960, Rafael Leoz publicou seu primeiro artigo intitulado *"¿Vamos por buen camino?"*, na revista *Temas de Arquitectura,* expondo preocupações sobre o futuro da arquitetura criticando o distanciamento entre arquitetura e industrialização. Pouco tempo depois, Leoz e Hervás publicaram o primeiro artigo sobre o módulo "HELE", na revista *Arquitectura*, demonstrando por meio de desenhos e fotografias de maquetes, as formas de combinação do módulo para pré-fabricação econômica de casas[7].

Ainda em 1960, durante a celebração de um pequeno congresso em *San Sebastián*, Leoz apresentou seu trabalho sobre "*coordenação modular y las distintas formas ver la esencia del espacio arquitectónico*" ao amigo José Antonio Coderch de Senmenat que indicou o engenheiro francês Jeán Prouvé[8], para o aconselhar. Ao conhecer os estudos de Leoz, sobretudo a sua reflexão sobre industrialização da construção, Prouvé ficou impressionado com seu conteúdo sobretudo com as possibilidades do Módulo "HELE", ao permitir recuperar a harmonia entre arquitetura e técnica[9].

Em 1961, perante a ausência de representantes do *Colegiado de Arquitectos* para a Bienal de Artes de São Paulo, de forma tardia Leoz foi convidado à participar do evento, por indicação da *Dirección General de Relaciones Culturales*[10]. Assim, Leoz expõe numa sala especial na VI Bienal de Artes de São Paulo, apresentando os resultados de sua investigação sobre o módulo "HELE".

6 Jesús López Díaz (2012). El módulo Hele de Rafael Leóz. Una historia de contradicciones: del éxito internacional a la difícil relación con la arquitectura española, pp. 37.

7 Ibidem. pp.40.

8 Ibidem. pp.39.

9 Jesús López Díaz; Jose Antonio Ruíz Suaña (2016). El epígono de El Modulor: La serie amarilla en las investigaciones de Rafael Leoz. In: LE CORBUSIER. 50 AÑOS DESPUÉS. Editorial Universitat Politècnica de València, 1198-1220. doi:10.4995/LC2015.2015.793, pp. 2- 3.

10 Jesús López Díaz (2012). El módulo Hele de Rafael Leóz. Una historia de contradicciones: del éxito internacional a la difícil relación con la arquitectura española, pp. 42-43.

A IV Bienal de Artes de São Paulo

Em 1961, a Bienal comemorava dez anos desde a sua criação, o que representava uma consolidação dentro do circuito internacional e sua força cultural.

Os convites para participar do evento feitos às embaixadas, instituições e principais expoentes da arquitetura e das artes do período, foram realizados por Matarazzo Sobrinho, presidente da Bienal. O evento premiava as seguintes categorias: exposição de pintura, escultura, gravura e desenho; exposição de arquitetura; concurso de escolas de arquitetura e exposição de artes visuais cenográficas. Dirigida e organizada pelo Museu de Arte Moderna de São Paulo, buscava promover trabalhos representativos da arte e da arquitetura modernas, contando com salas especiais, de caráter histórico e museológico ou ainda com mostras dos trabalhos de personalidades de destaque.

Na sessão "Arquitetura" do catálogo dessa Bienal, foi exaltado a importância da participação da arquitetura no concurso como arte maior e síntese das demais formas de expressão, evidenciando o caráter artístico e estético que assumiu no contexto do evento. Segundo Gonçalves[11](1961), a periodicidade da bienal trazia dificuldades para a área de arquitetura, sendo dois anos um intervalo insuficiente para se obter desenvolvimento significativamente apreciável na produção.

Nesse texto, ficou registrado a receptividade do evento e o interesse que despertava em todo mundo, além de abordar a nova maneira de selecionar os trabalhos para a exposição, que consideraram mais adequada. Assim, a seleção dos trabalhos, antes realizada por uma comissão nacional, passou a ser realizadas por instituições de arquitetos de cada país participante, avaliando de forma mais justa as particularidades culturais, geográficas e estéticas de cada nação. Todavia, o júri permaneceu com a mesma estrutura anterior, composto por membros do Instituto de Arquitetos e da Bienal, num total de cinco jurados: Affonso Eduardo Reidy, Jullien Ferris, Zenon Lotufo, Eduardo Corona e Maurício Roberto.

O evento marcou a inauguração do Pavilhão de Exposição Internacional de Arquitetura, e a homenagem aos arquitetos Lúcio Costa e Oscar Niemeyer em comemoração à conclusão de Brasília, laureados com a medalha de ouro.

11 Oswaldo Côrrea Gonçalves (1961). Sessão arquitetura. In: Catálogo da VI Bienal. Fundação Bienal, pp.395-396.

A secção de arquitetura da Bienal de Artes foi organizada da seguinte forma: 8 salas *"hors concours"* e o espaço livre para a exposição dos demais trabalhos. Nas salas especiais, foram expostos trabalhos de profissionais de importância internacional cujas produções contribuíram para o desenvolvimento da arquitetura moderna. Dentre eles estavam a mostra de projetos de arquitetura e urbanismo como: Brasília – Lúcio Costa e Oscar Niemeyer; Reconstrução de Varsóvia; Affonso Eduardo Reidy; *Atual arquitetura de Cuba*; Elissa e Alvar Aalto; Museu Nacional de Israel, Amancio Williams, e o trabalho de caráter científico de Rafael Leoz.

Para a exposição geral, foram considerados temas como: habitação individual, habitação coletiva, edifício comercial, edifício industrial, edifício de ensino, edifício para fins de saúde, edifício recreativo, edifício religioso, planejamento, além de um setor com temas isolados. Cada tema concorria a uma premiação principal e duas Menções Honrosas, o ganhador do prêmio máximo concorria ainda a premiações em dinheiro.[12]

Rafael Leoz na sala "hors concours":

Na sala especial, Leoz exibiu seu trabalho com o título "Um estudo sôbre a divisão e a direção do espaço arquitetônico prismático" seguindo a disposição característica das exposições de esculturas, apresentando uma série de maquetes do módulo "Hele" e de arranjos geométricos.[13]

Os 13 elementos exibidos eram compostos por um total de 37 objetos, e foram organizados segundo arranjos geométricos diversos, demonstrando a potencialidade do módulo "Hele", uma característica enfatizada por Leoz, por permitir uma variedade infinita de composições, combatendo assim a monotonia das fachadas produzidas pela industria da construção. Os objetos expostos também variavam de dimensão e de materiais: quadrada, romboidal, de metal, plástico, madeira e de cristal óptico.

No catálogo da VI Bienal, consta um texto explicativo sobre o trabalho exposto por Leoz, apontando suas preocupações com relação a produção seriada, soluções monótonas e normatização de elementos construtivos. O arquiteto apresentara como proposta a ideia de um "volume único fundamental" que tivesse como características: facilidade de construção, economia e variedade de composição, permitindo assim, diversas soluções

12 Ibidem. pp. 18-26.

13 Ibidem. pp. 408-409.

formais. Este, intitulado "Estudo de Topologia Combinada Espacial, sôbre uma divisão e direção do espáço arquitetônico prismático", deu origem ao "Módulo Hele", célula básica para as espacializações.[14]

A repercussão do trabalho, tanto para o público quanto para os jurados, rendeu a Leoz menção especial extraordinária[15], chamando atenção de profissionais e de empresários do ramo, surgindo convites para palestras e eventos no Brasil e nos países latino-americanos[16].

Repercussões

A VI Bienal de Artes demonstrou ser uma importante ponte de contatos para seus participantes permitindo trocas de ideias entre público e expositores. Analisando a repercussão desse evento por meio do estudo da trajetória profissional de Leoz, observa-se a relevância do evento quanto ao seu potencial de integração e constituição de redes de contatos e influências, mas também a importância do trabalho de Leoz e seu alcance internacional.

Antes mesmo da abertura do evento, o arquiteto foi convidado a participar de uma recepção no Instituto de Arquitetos do Brasil de São Paulo, por Osvaldo Correia Gonçalves, presidente da entidade. Após sua exposição, Leoz seguiu participando de conferências em faculdades e outras entidades nacionais. Em São Paulo, expôs no Museu de Arte de Contemporânea e proferiu conferências nas faculdades de Arquitetura de São Paulo (FAU-USP) e Mackenzie.[17]

No Rio de Janeiro em 1961, Leoz ministrou palestra na Faculdade de Arquitetura da Universidade do Brasil, atual Universidade Federal do Rio de Janeiro (FAU-UFRJ) com o tema: "Módulo Volumétrico". Também visitou o Museu de Arte Moderna (MAM) da cidade, pelo embaixador Pio de Los Casares e delegado da comissão espanhola, Gonzalez Robles e dos diretores do museu Carmem Portinho e Aloysio de Paula, além dos arquitetos Fran-

14 Op. Cit.

15 Jesús López Díaz (2012). El módulo Hele de Rafael Leóz. Una historia de contradicciones: del éxito internacional a la difícil relación con la arquitectura española, pp. 42-43.

16 No livro El arte español fuera de España, Lopés Díaz registra a repercussão de Rafael Leoz mostrando a atuação da Fundação Rafael Leoz nos países latino-americanos: Argentina, Uruguai, México, Peru, Colômbia e Bolívia. (Lópes Díaz in: Cabañas Bravo at. al. 2003, pp.93-104).

17 Paula Barreiro López (2009). La abstracción geométrica en España, 1957-1969. Editorial CSIC-CSIC Press.

cisco Bolonha e Affonso Reidy, autor do projeto do museu[18]. A primeira de muitas visitas feitas ao Rio de Janeiro, cuja frequência se intensificou durante a década de 1970 com a transferência da sede[19] da embaixada da Espanha para Brasília, projeto de Leoz.

Devido sua trajetória profissional – o sucesso da VI Bienal, a autoria do projeto da embaixada, o aprofundamento de seus estudos etc., Leoz foi convidado para participar da 1ª Bienal de Arquitetura de São Paulo, apresentando-se novamente em sala especial para expor o emblemático projeto da embaixada da Espanha.

O certame artístico deu a Leoz a possibilidade de conhecer e estabelecer uma rede de amizade com grandes personalidades da arquitetura moderna brasileira, como: Roberto Burle Marx, Enrique Mindlin, Rino Levy e Affonso Eduardo Reidy. No livro *Redes y Ritmos espaciales,* Leoz faz questão de mencioná-los, principalmente sua aproximação com Burle Marx, após visitar o atelier do paisagista, no Rio de Janeiro (LEOZ, 1969, p.354).

O sucesso de sua participação na Bienal paulista fez com que Leoz realizasse sua primeira excursão no continente americano, conferindo palestras em importantes universidades e instituições a exemplo das universidades Harvard e Columbia, nesta última participando de um colóquio presidido por Mies van der Rohe[20].

Em1962, por intermédio de Jeán Prouvé – a quem já havia endereçado cartas, Leoz foi apresentado à Le Corbusier com quem manteve diálogo, resultando em boa relação profissional e de amizade. Ao conhecer os trabalhos de Leoz, Le Corbusier o definiu como um "gênio da arquitetura." Tal elogio repercutiu positivamente e foi matéria em vários jornais, onde aparece como discípulo de Le Corbusier [21].

Até seu falecimento em 1976, Rafael Leoz atuou intensamente no campo da investigação e no ambiente acadêmico, participando de exposições e de conferências, dentre as quais a participação no Congresso Mundial da União Internacional de Arquitetos (UIA), cujas edições de Praga (1967) e da Argentina (1969) renderam outras premiações, como a do documentário *Arquitectura Social hacia el futuro*. Deixou como legado, o livro *Redes y Rit-*

18 Ary Vasconcelos (1961), "Harold Nichols vem aí", Jornal de bolso, Rio de Janeiro, O Jornal, 30 de set. de 1961.

19 Ver em: José Toral Goyanes (2012). Algumas histórias. In: Embajada de España em Brasil. *Rafael Leoz: arquitecto de la embajada de España en Brasil*. Brasília: Briquet de Lemos, pp.150.

20 Jesús López Díaz (2012). El módulo Hele de Rafael Leóz. Una historia de contradicciones: del éxito internacional a la difícil relación con la arquitectura española.

21 *Arquitetura do século XXI*. Brasília, Jornal Correio Braziliense, 25 de janeiro de 1966.

mos Espaciales (1968), em que descreve e ilustra sua pesquisa e método, além de preocupações com relação à profissão, a produção de arquitetura e o futuro.

A 1ª Bienal de Arquitetura

Quanto à Bienal de Artes, pode-se dizer que foi um embrião para o reconhecimento da exposição de Arquitetura induzindo à criação da Bienal de Arquitetura em 1973 como evento independente. Se à época havia uma necessidade de enquadrar a categoria dentro do escopo de um evento artístico, evidenciando seu caráter estético, as questões levantadas por expositores como Leoz que discutia temas inovadores como habitação social, racionalização da construção e métodos projetuais fazendo emergir debates mais amplos do que aqueles levantados na Bienal de Artes. Assim, em 1972, Matarazzo Sobrinho propõe a realização de um evento independente, entendendo que a Arquitetura poderia ser protagonista de sua própria Bienal[22]. Após uma reunião no IAB paulista, com a presença do Ministro do Interior Costa Cavalcanti, ficou definido a realização da Bienal de Arquitetura.

Com o tema "O ambiente que o homem organiza", a I Bienal Internacional de Arquitetura manteve em sua estrutura a participação de escolas de arquitetura, a separação de um espaço para arquitetos homenageados e arquitetos convidados.

Na exposição do projeto da sede da Embaixada da Espanha, foi possível notar a sintetização dos estudos realizados por Leoz, como a escolha do poliedro hexagonal como partido arquitetônico, considerado por ele como "cuatro poliedros con simetría central que tengan la propriedade de macizar el espacio tridimensional cartesiano, sin dejar huecos entre ellos." (Leoz, 1969). Para Wagner Bajar (in: Embajada de España em Brasil, 2012, pp.92) essa forma que remetia a colmeia, foi intencionalmente escolhida por Leoz: "*Tal elemento simbólico surge como la metáfora de la gran colmena, en un sistema social donde el lema es que, indistintamente, todos deben trabajar para el bien común*".

Para a concepção volumétrica do ambiente e também na estrutura, Leoz organiza o espaço a partir de malhas. Todavia, outros elementos tradicionais da cultura espanhola são reconhecidos no projeto e mencionados pelos jornais da época "Na embaixada toda a

22 Tizuka Yamazaki (1973). *Bienal Ano 1*. Rio de Janeiro, O Jornal, 8 de junho de 1973

beleza de uma Espanha tradicional e moderna" (Jornal do Commercio, 18 de outubro de 1978) ou ainda "Brasília terá muralhas e castelos da Espanha"[23].

Em 1975, Rafael Leoz fez sua última participação em bienais paulistas. Apresentou-se como artista convidado da XIII Bienal de Artes de São Paulo, expondo o tema: "teoria arquitetônica: estudo da divisão e orientação do espaço arquitetônico prismático e sua aplicação às artes decorativas"[24].

A trajetória de Leoz no Brasil se encerra com a conclusão da obra da embaixada, no segundo semestre de 1975[25]. Isto em meados de 1976, poucos meses após a inauguração da embaixada, Leoz veio a falecer.[26]

Conclusão

A Bienal, exposição de artes de São Paulo, idealizada com a ambição de se tornar um evento multicultural de alcance internacional, colocou o Brasil no mapa dos eventos artísticos globais tornando-se uma plataforma para constituição de redes de relacionamentos e divulgação de trabalhos, como foi o caso para o arquiteto espanhol, Rafael Leoz.

A VI Bienal de Artes de São Paulo, que tinha como característica original o enfoque estético e artístico, serviu como espaço de amadurecimento para que a exposição de arquitetura se tornasse categoria independente, podendo em 1973 ser protagonista de sua própria Bienal, trazendo consigo vários temas específicos da área. Rafael Leoz, com suas indagações sobre industrialização da construção, arquitetura social e produção de baixo-custo contribuiu para que esse descolamento ocorresse, uma vez que suas discussões eram mais amplas e específicas do que aqueles discutidos pela bienal de artes. Se a Bienal favoreceu o afloramento dos trabalhos de Leoz, o arquiteto também retribuiu ao apresentar seus estudos e ao participar de três edições. Não fosse seu falecimento precoce, possivelmente suas contribuições teriam continuidade.

23 *Brasília terá muralhas e castelos da Espanha.* São Paulo, Diário da Noite, 28 de maio de 1973

24 Fundação Bienal (1975). *Catálogo da XIII Bienal de Artes de São Paulo*. São Paulo.

25 Nota de jornal: Brasília, Correio Brasiliense, de 14 de abril de 1976.

26 Nota de jornal: Brasília, Correio Brasiliense, de 12 de janeiro de 1977.

Como podemos ver, o trabalho exposto por Leoz trazia consigo inquietações que estavam sendo discutidas em toda a América Latina, de forma que a repercussão de seu trabalho na VI Bienal, favoreceu o surgimento de uma rede de contatos extensa nos países vizinhos ao Brasil como Argentina, Chile, Colômbia, Bolívia, Peru entre outros, principalmente nos ambientes acadêmicos, da arquitetura ao desenho industrial, promovendo trocas e absorção de suas ideias. As semelhanças entre problemas urbanos nos contextos espanhol e latino-americano favoreceu este intercambio. Assim as proposições apresentadas por Leoz sobre produção seriada e racionalização por meio do módulo "*hele*" foram apreciadas pelos arquitetos e construtores locais, principalmente pelos brasileiros.

Além disso, após a repercussão da VI Bienal, divulgada pela imprensa espanhola da época, Leoz ficou conhecido no território europeu e norte-americano. Vale lembrar que o arquiteto espanhol circulava em ambientes frequentados por embaixadores de diversas nacionalidades, políticos, arquitetos, artistas e elite brasileira, o que pode ter ajudado de algum modo, a propagação de seu trabalho. Sem minimizar o mérito do trabalho do arquiteto, o exemplo de Rafael Leoz demonstra a importância das bienais brasileiras no que se refere à circulação de ideias em meados do século XX.

Referências

ARQUITETURA do século XXI. Brasília, Jornal Correio Braziliense, 25 de janeiro de 1966.

BARREIRO López, Paula (2009). La abstracción geométrica en España (1957-1969). Madrid: Editorial CSIC - CSIC Press.

BRASÍLIA terá muralhas e castelos da Espanha. São Paulo, Diário da Noite, 28 de maio de 1973.

BRASÍLIA, Correio Brasiliense, de 14 de abril de 1976.

BRASÍLIA, Correio Brasiliense, de 12 de janeiro de 1977.

CÔRREA Gonçalves, Oswaldo (1961). Sessão arquitetura. In: Fundação Bienal. Catálogo da VI Bienal. São Paulo, pp.395-396.

EMBAJADA de España em Brasil (2012). *Rafael Leoz: arquitecto de la embajada de España en Brasil*. Brasília: Briquet de Lemos.

FIGUEIREDO Ferraz, João Carlos de (2016). A Bienal de São Paulo. Site da Fundação Bienal. Disponível em < http://www.bienal.org.br/post/3347 > Acesso em: 14 de set. 2019.

FUNDAÇÃO Bienal (1961). Catálogo: 6ª Bienal de São Paulo. São Paulo.

LEOZ, Rafael (1969). Redes y ritmos espaciales. Madrid: Blume.

LOPÉS Díaz, Jesús; Ruíz Suaña, Jose Antonio (2016). El epígono de El Modulor: La serie amarilla en las investigaciones de Rafael Leoz. En: LE CORBUSIER. 50 AÑOS DESPUÉS. Editorial Universitat Politècnica de València, p. 1198-1220.

LOPÉS Díaz, Jesús (2012). El módulo Hele de Rafael Leóz. Una historia de contradicciones: del éxito internacional a la difícil relación con la arquitectura española. Revista de Arquitectura, 14, 37-50.

LÓPES Díaz, José (2003). La influencia del arquitecto español Rafael Leoz (1921-1976) en la arquitectura social latino-americana. In: M. Cabañas Bravo et al., El arte español fuera de España. Madrid: CSIC. pp 93-104.

MOYA Blanco, Luis (1978). *Rafael Leoz. Artistas Españoles Contemporaneos*. Ministerio de Educación. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educacion y Ciencia.

NA Embaixada toda a beleza de uma Espanha tradicional e moderna. Rio de Janeiro, Suplemento Especial da Espanha, Jornal do Commercio, Ano 152, vol. 15, 18 de outubro de 1978.

QUANDO a casa é a linguagem do homem. Rio de janeiro, Jornal do Comércio 12 de out.1978.

VASCONCELOS, Ary (1961). *Harold Nichols vem aí.* Rio de Janeiro. O Jornal. 27 de set. 1961.

YAMAZAKI, Tizuka (1973). *Bienal Ano 1.* Rio de Janeiro, O Jornal, 8 de junho de 1973.

INTERESES EFÍMEROS. CIUDAD Y URBANISMO EN LA BIENAL IBEROAMERICANA (1998-2010)

ANA ESTEBAN MALUENDA.
Doctora. Arquitecta. Universidad Politécnica de Madrid.

ALBERTO RUIZ COLMENAR.
Doctor. Arquitecto. Universidad Rey Juan Carlos.

RESUMEN: Tras unas primeras ediciones en las que la ingeniería compartió protagonismo –al menos en su denominación– con la arquitectura, la Bienal Iberoamericana se interesó progresivamente por el urbanismo, hasta tal punto de que, a partir de su tercera edición en Santiago de Chile y 2002, la disciplina adquiriría un protagonismo indudable dentro del certamen. Este trabajo revisa precisamente estos inicios, en particular desde su primera convocatoria en 1998 hasta la quinta en 2006, donde adquiría su designación definitiva como Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo.

PALABRAS CLAVE: Bienal, urbanismo, ciudad, Iberoamérica

La primera Bienal Iberoamericana se celebró en Madrid en 1998, por iniciativa del Gobierno de España y con la voluntad de crear una política cultural integrada en materia de arquitectura e ingeniería. A pesar de que en sus primeras tres ediciones la Bienal se orientó específicamente a estos dos ámbitos, desde el principio el urbanismo tuvo una presencia primordial, aunque quizá no tanto en la selección de obras incluidas en sus catálogos como en la vocación decididamente urbana que alumbró varias de sus ediciones. Prueba de ello son los lemas elegidos para las convocatorias de Montevideo 2006 (La ciudad, patrimonio de todos), Lisboa 2008 (Habitar el territorio desde la tierra y el mundo) o Medellín 2010 (Arquitectura para la integración ciudadana). Más allá de la recopilación de ejemplos construidos, la Bienal se convirtió, desde su origen, en un espacio de debate y de confrontación de ideas sobre arquitectura y urbanismo en un ámbito tan diverso como el iberoamericano. Precisamente en la definición del campo de discusión encontramos algunas de las más brillantes reflexiones dedicadas a la con frecuencia controvertida definición de 'lo latinoamericano'.

La Bienal de Arquitectura e Ingeniería Civil –denominación que, como veremos, fue evolucionando con el tiempo– surgió con la intención de tender puentes entre dos orillas no siempre bien relacionadas. Más allá de la voluntad de considerar la producción iberoamericana como un todo –objetivo loable, aunque ciertamente optimista–, se pretendía reunir dos campos tan dispares como la arquitectura y la ingeniería civil, a los que, además, se sumaba una participación activa del mundo universitario. Esta ambición en la definición de sus límites, que se fue moderando en ediciones sucesivas, queda de manifiesto al observar la extensa selección de obras incluidas en su catálogo. (BIAIC, 1998) Para lo que aquí nos ocupa, destaca la elección del tema de la sección de 'Arquitectura' (Territorio, Ciudad, Tecnología y Crítica) que, sin embargo, derivaba en un repertorio de obras que dejaban de lado el ámbito territorial para centrarse en la resolución de cuestiones de escala mucho más cercana. La operación de recuperación del color urbano de la ciudad de Potosí, planteada por Luis Prados Ríos; la remodelación de la Plaza Mayor de Lima, de Javier Artadi y el proyecto *Rio Cidade,* para la revitalización de núcleos centrales en algunos barrios de Río de Janeiro, son tres excepciones dedicadas al fenómeno urbano dentro de un catálogo que destaca por las propuestas de vivienda unifamiliar, las obras de carácter cultural y los edificios corporativos. Sólo la selección de proyectos de vivienda de carácter social, como la Casa de los Siete Patios en Quito, el Conjunto Andalucía en Santiago de Chile o el conjunto de 200 viviendas en Mollet del Vallés (España) parecen apuntar un cierto interés por la ciudad como fenómeno global.

La calidad de las propuestas escogidas –con obras de Alejandro de la Sota, Rafael Moneo, Álvaro Siza o Eladio Dieste– es indiscutible, pero cabe señalar una cierta dicotomía entre las intenciones y los resultados de la sección de 'Arquitectura', así como entre las

dos orillas que se pretendía conectar. Resulta complicado encontrar puntos de confluencia entre esta sección y la dedicada a 'Ingeniería Civil' que, por su propia configuración, abordaba muy tangencialmente el problema de la ciudad. La única excepción reseñable es la del Pasillo Verde Ferroviario de Madrid, que sirvió de cauce para una de las más ambiciosas operaciones de remodelación urbana acometidas en la capital española, aunque la reseña excesivamente técnica del catálogo deja de lado su influencia en la configuración de la ciudad.

La Bienal se concibió con la intención de crear un espacio común, sin intención de limitarse a la mera selección de una serie de ejemplos, aunque al final estos constituyan el contenido principal de los catálogos. Al contrario, su intención era fomentar el debate, la investigación y la interacción entre las diversas realidades arquitectónicas y urbanas de Iberoamérica. Quizá por ello, la organización de la II muestra de la Bienal –celebrada en Ciudad de México en el año 2000– planteó un cambio sustancial en la manera de afrontar el evento. Por una parte, se redujo considerablemente el volumen de obras seleccionadas, lo que orientó la publicación básicamente hacia la 'Arquitectura'. La inicial intención de aunar estos trabajos con los relativos a 'Ingeniería Civil' comenzaba a diluirse, hasta el punto de que, a partir de la V edición en 2006, la denominación del evento pasaría a adoptar su nombre actual, Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo.

Por otra, se decidió abrir el catálogo con una selección de ensayos en los que se comenzaron a mostrar los verdaderos intereses que irían marcando el rumbo de la Bienal. Así, a partir de la II edición, puede detectarse una genuina preocupación por el fenómeno urbano, ejemplificado en los textos del colombiano Alberto Saldarriaga, bajo el título "El espacio urbano como lugar público" (Rispa, 2000, pp. 17-20), y el mexicano Antonio Toca, sobre la "Segunda Bienal Iberoamericana de Arquitectura" (Rispa, 2000, pp. 21-22). Además, el debate sobre la identidad –la definición precisa de 'lo iberoamericano' y sus retos en el naciente siglo XXI– surgía de la mano del argentino Roberto Fernández y el español Víctor Pérez Escolano (Rispa, 2000, pp. 24-30 y 31-35). Este asunto de la identidad, las señas comunes a los países del entorno americano y, sobre todo, las que marcan diferencias respecto a la influencia ibérica, también subyace en los dos primeros textos, particularmente en el de Saldarriaga. Como se podrá ver, éste sería el eje central de discusión teórica en estos eventos, al menos en sus primeras ediciones. Lo urbano se convertiría en un vehículo para definir similitudes y diferencias, un valor para ejemplificar la influencia europea en las ciudades americanas, a la vez que su ruptura con la tradición colonial, al atacar el falso concepto de que toda cultura arquitectónica nace exclusivamente de la tradición y defender que las características económicas, geográficas, socia-

les y culturales marcan una 'identidad emergente', en palabras de Patricio Gross, diversa pero común a la realidad americana.[1]

El análisis del espacio urbano se acometía, más que desde sus características formales, desde el reflejo de la construcción cultural e histórica de la sociedad. La ciudad es un reflejo de la gente que la habita, se conforma acorde a sus intereses y, sobre todo, evoluciona con ella. Así, se avisaba del riesgo de que las intervenciones contemporáneas en la ciudad se convirtiesen, a fuerza de huir de la tradición colonial –"ibereuropea", según Roberto Fernández (2000)–, en una imagen deformada de la ciudad artificial de inspiración liberal importada de los Estados Unidos. Frente a esto, se defendía el urbanismo informal, que hace de la necesidad virtud. A la falta de recursos y la deficiente intervención pública se respondía con una concepción libérrima de lo urbano –suburbial y caótica–, pero que mantenían las señas de identidad de la ciudad como espacio de relación entre la gente.

En este contexto se enmarcan las propuestas en materia urbana seleccionadas para el catálogo de esta segunda edición de la Bienal. Desde un punto de vista estrictamente urbano cabe reseñar la remodelación del Paseo Marítimo de Vigo, de Guillermo Vázquez Consuegra, que buscaba 'abrir la ciudad al mar' mediante el soterramiento del tráfico rodado y la peatonalización de la superficie, una operación omnipresente en las ciudades españolas desde esos años. La muestra de proyectos con vocación urbana va, sin embargo, más allá. Se puede apreciar una deliberada reducción de la escala de intervención sin perder de vista las circunstancias de la ciudad. El alzado de las veinte viviendas autoconstruidas en Lantejuela, de Blanca Sánchez Lara, plantea un nostálgico homenaje a los antiguos pueblos de colonización y la arquitectura modesta de la posguerra española. Otro recuerdo, esta vez a la experimentación doméstica de las vanguardias centroeuropeas, puede verse en el proyecto de cuarenta y cuatro viviendas sociales en Sevilla de José Morales y Juan González. No es casual que ambos proyectos fueran de España donde, en pleno proceso de hiperactividad constructora, comenzaban a aparecer voces que reclamaban la sensatez que destilan estos proyectos.

Junto a ellos, diversos elementos de equipamiento público buscaban dar respuesta –con éxito desigual– a las necesidades de infraestructura social. De nuevo se abusaba de la intervención puntual que, a menudo, parece más preocupada en cuestiones formales que en su imbricación en la vida urbana. El momento demandaba un cierto exhibicionismo

1 Este concepto de 'identidad emergente' aparece en su ensayo "Tras la existencia de una identidad Iberoamericana" incluido en el catálogo de la III Bienal, al que se hace referencia más adelante (Rispa, 2002).

tecnológico sin complejos a través del Auditorio del Centro de Congresos y Exposiciones de Mendoza, Argentina (Baudizzone-Lestard-Varas Arquitectos) o de la Escuela Nacional de Teatro de Ciudad de México (TEN Arquitectos). Frente a esta postura, se proponían lenguajes más clasicistas en la Unidad de Cremación de Medellín (Héctor Mejía, Mauricio Gaviria y Felipe Uribe) o el del Museo de la Fundación Serralves en Oporto (Álvaro Siza), con vocabularios muy diferentes, pero comunes en su consciencia de monumentalidad.

Sorprende la aparente vocación de anonimato de los proyectos de promoción particular —la delicada Casa Moledo de Eduardo Souto de Moura en Caminha es probablemente el mejor ejemplo—, que aceptaban las reglas del juego marcadas por el entorno y planteaban una presencia discreta, que no mimética, en sus ubicaciones.

Del éxito de esta segunda muestra bienal se da buena cuenta en las primeras páginas del catálogo de la siguiente, (Rispa, 2002) celebrada en Santiago de Chile. México 2000 había generado, más allá del catálogo y los premios, una serie de seminarios, conferencias y exposiciones que sirvieron de campo de reflexión sobre la realidad de la arquitectura iberoamericana en el cambio de siglo. Además, en la publicación asociada a la tercera muestra se enumeraba el número creciente de bienales nacionales y regionales que, en ocasiones, servían de preparación para la siguiente iberoamericana, así como de la creación de la Biblioteca Iberoamericana de Arquitectura, que incluía los catálogos oficiales de la Bienal y una selección de las publicaciones —libros, revistas e incluso periódicos— que competían en la muestra.

Las intenciones de la tercera convocatoria sobrepasaban por mucho las anteriores y su catálogo de nuevo se iniciaba con una selección de textos breves que aportaban el necesario contexto a la selección de obras. Los ensayos venían firmados por Patricio Gross, Silvia Arango, Mariano Arana y Salvador Schelotto con Roberto Segre, además de Víctor Pérez Escolano, quien repetía como autor. Chile, Colombia, Uruguay y Brasil cobraban así una presencia capital en el rumbo de la Bienal, que había pecado de cierto 'iberocentrismo' en las dos primeras ediciones. Y precisamente esta cuestión de la identidad americana y sus –a menudo– complicadas relaciones con las metrópolis europeas, volvería a quedar explícita en dichos textos.

En "Tras la existencia de una identidad iberoamericana", Patricio Gross incidía en los procesos unificadores impuestos en los países colonizados por España y Portugal para poner de relevancia la «expresión significativa y auténtica de su historia». (Rispa, 2002, p. 14) En este contexto, enmarcaba las particularidades de la concepción física de la ciudad y declaraba superada la concepción meramente histórica de la identidad americana. Gross entendía que la tradición sólo tiene sentido si es capaz de evolucionar y

conformar un proyecto urbano como respuesta a las propias características geográficas y paisajísticas, a los recursos económicos y técnicos y a la capacidad de asimilar las influencias externas. El texto parece preparar el camino para entender lo 'moderno' de las propuestas incluidas en el catálogo y, en este sentido, enlaza con el delicioso ensayo de Silvia Arango, "Lo viejo y lo nuevo de lo nuevo", en el que la arquitecta colombiana radiografiaba la realidad arquitectónica iberoamericana. Su ensayo comienza por desmitificar el fenómeno, pretendidamente novedoso, de la globalización en una profesión en la que prima lo individual frente a lo colectivo y que, al menos en el caso iberoamericano –particularmente en España y Portugal–, buscaba una imagen deliberada de máxima expresión con un mínimo de medios, en un ejercicio que no se rige tanto por la «austeridad pobre del 'no puedo' como por la austeridad arrogante del 'no quiero'». (Rispa, 2002, pp. 25-29)

Arango recurría a la metáfora del elefante y la mariposa, acuñada por Rogelio Salmona en su discurso de recepción de la Medalla Alvar Aalto, para referirse al contraste entre arquitecturas efímeras y permanentes. La colombiana retrataba la arquitectura iberoamericana como una 'mariposa que dura' y que sólo es constante en su propia vocación de provisionalidad. Por el contrario, criticaba esas 'mariposas irresponsables' que aparecían en algunas propuestas urbanas y que estaban trasladando a la ciudad latinoamericana lo peor de un aséptico minimalismo mal entendido.

Este tercer encuentro apostaba de forma manifiesta por la «difusión e intercambio de la experiencia y la creatividad en los ámbitos de la vivienda y del desarrollo y la gestión urbano-territorial». (Rispa, 2002, p. 61) Se declaraba el propósito de reflexionar sobre el espacio de la ciudad, su influencia en la vida de las personas y los procesos de transformación en el cambio de siglo. Sin embargo, la selección de obras parece contradecir esta intención. De las 29 publicadas, sólo una, la remodelación de las Escaleras de la Granja en Toledo, de José Antonio Martínez Lapeña y Elías Torres, tiene un carácter claramente urbano. El resto parece responder más a la experimentación arquitectónica que a la gestión urbana, incluyendo una selección de edificios corporativos y viviendas unifamiliares que vuelven a caer en el exhibicionismo. Algunos de estos edificios se plantean en localizaciones alejadas del tejido de la ciudad y otros aparecen para cerrar heridas de tramas urbanas con propuestas de intención icónica, de indudable calidad, pero alejadas de esa aparente intención del 'hacer ciudad' que los organizadores reclamaban para la Bienal.

Sólo los proyectos dedicados a equipamientos públicos apuntan en dicha dirección y, en cualquier caso, tangencialmente. El proyecto de Mateo Perazzo para el Jardín de los niños 'Juana Elena Blanco', en Rosario (Argentina), muestra su integración en un entorno urbano definido por el vecino Parque de la Independencia. La consideración ambiental

y paisajística del entorno y la posibilidad de incorporar antiguos edificios rehabilitados pretenden recuperar «el valor de la memoria de varias generaciones». (Rispa, 2002, p. 76)

De nuevo en el terreno de la vivienda se sitúan las intervenciones urbanas de mayor interés, aunque dichas experiencias se alejen en algún sentido del ámbito iberoamericano. Las viviendas en Borneo (Ámsterdam), del español José Luis Mateo, recuperaban los antiguos espacios portuarios de la capital holandesa, pionera tanto en su planteamiento tipológico como en las políticas municipales de integración social. Frente a la reutilización de zonas obsoletas o degradadas de la ciudad, el catálogo incluye otro ejemplo con circunstancias de partida similares, pero soluciones radicalmente opuestas: la reconversión de las antiguas factorías de la ría de Bilbao liberó una gran extensión de terreno en el mismo corazón de la ciudad. Sin reflexionar realmente sobre la calidad de esas zonas y su posible integración en la trama urbana, se destinaron a albergar una serie de edificios icónicos con una imagen moderna y cosmopolita. Junto al museo Guggenheim, de Frank Gehry, aparece el Palacio Euskalduna, de Federico Soriano y Dolores Palacios. Más allá de la posible discusión sobre la conveniencia —y el resultado— de este tipo de operaciones, cabe destacar la inclusión de ejemplos tan variados en un único repertorio de obras.

La ciudad de Lima asumió la organización de la siguiente muestra bienal en el año 2004. Algunos cambios, aparentemente menores, reflejaron la evolución del evento, pareja a la propia transformación de la sociedad iberoamericana en esos años. El primero y más evidente fue el de su propia denominación, que pasó a ser 'Bienal Iberoamericana de Arquitectura', perdiendo definitivamente su vinculación con la Ingeniería Civil. Además, desaparecieron los textos introductorios en el catálogo, aunque se mantuvieron las referencias a las actividades paralelas a la exposición –ediciones de la Biblioteca Iberoamericana de Arquitectura, proyectos de investigación, etc.– y surgió el programa 'Panorama Emergente Iberoamericano', destinado a la difusión del trabajo de los arquitectos más jóvenes.

La ausencia de textos introductorios dificulta la labor de análisis de las obras distinguidas. En cualquier caso, el tema elegido para la muestra (La vivienda social en Iberoamérica) y algunas reflexiones incluidas en la presentación del volumen proporcionan algunos datos. El propio editor del catálogo lo explicaba con claridad: «la vivienda, dentro del marco de la vida que es la arquitectura para los seres humanos, es lo más humano y humanista de la disciplina, tanto que para algunos es su propia esencia, por mucho que las modas de un Occidente despilfarrador y complacido olvide, encerrados con sus juegos formalistas, las necesidades de casa y comida de centenares de millones de personas». (BIA, 2004, p. 13)

Desde este punto de vista se entiende que más de la mitad de las obras seleccionadas correspondan a uso residencial, aunque resulta algo chocante que una buena parte sean viviendas unifamiliares, algunas de lujo. Aun así, la vertiente social queda patente en el catálogo, gracias a ejemplos como las propuestas de vivienda de protección pública en los nuevos ensanches madrileños o el interesante proyecto de rehabilitación de la Casa de la Cruz Verde en La Habana, de Clara Robaina, que conseguía incrustar cuatro viviendas sociales complementarias a un uso dotacional cultural.

Más allá de lo estrictamente residencial, esta cuarta convocatoria de la Bienal presentaba un evidente repunte en la selección de propuestas urbanas que, además, abarcaban circunstancias muy variadas. Por una parte, figuraban dos proyectos de urbanización residencial, el complejo 'Doña Antonio Amorim' en Braga, de Jean Pierre Porcher, Margarita Oliveira y Albino Freitas, y el conjunto 'Plácido Domingo' en Acapulco, de Carlos García-Vélez. Ambos proyectos comparten la estrategia de integración paisajística mediante una intervención conscientemente organizada: incorporan las particularidades geográficas de las parcelas, pero no renuncian a imponer su presencia formal y presentan una serie de planteamientos comunes, como el uso de una de ellas como vivienda unifamiliar, mientras que la otra se destina a los denominados alojamientos 'progresivos', destinados a una población desplazada.

Dos proyectos de rehabilitación ayudan a entender la necesidad de recuperación del patrimonio histórico y su capacidad para revalorizar espacios destinados a la ciudad. El Mercado de Santa Ana en Mérida, obra de Duarte Aznar Arquitectos, y la recuperación de los antiguos molinos harineros de Palma de Mallorca, de Flores y Prats, potencian los usos particulares —comerciales o culturales— como centros de atracción turística de calidad. La posibilidad de intervenir en los espacios circundantes facilita la integración de los edificios como elementos articuladores de las tramas urbanas.

Finalmente, cabe destacar otras dos ambiciosas propuestas de adecuación de la ciudad a su entorno físico. En primer lugar, la recuperación de las riberas del río Gállego a su paso por la ciudad de Zuera (Zaragoza), de Iñaki Alday, Margarita Jover y Pilar Sancho, quienes, mediante una intervención austera –en lo formal y presupuestario– solucionaron toda una serie de problemas: desde el más urgente, los desbordamientos periódicos del río, hasta la incorporación de las riberas a la trama urbana. El segundo proyecto a reseñar volvía a la relación entre ciudad y mar. Se trata de 'La ventana al mar' de Andrés Mignucci, que proponía la recuperación del borde costero de San Juan de Puerto Rico, sustituyendo la «metáfora del muro cerrado por la de la ventana abierta» (BIA, 2004, p. 47) y devolviendo a la ciudad su vínculo histórico con el océano.

La V muestra de la Bienal, celebrada en Montevideo en 2006, planteaba un nuevo cambio. En primer lugar, modificaba de nuevo su nombre para incluir definitivamente el urbanismo en la denominación que se ha mantenido hasta la actualidad: Bienal de Arquitectura y Urbanismo. Por otra parte, los ensayos previos mostraban una voluntad decidida por convertir la ciudad en el centro de la reflexión y el debate de las reuniones. El lema del encuentro (La ciudad, patrimonio de todos) apuntaba hacia una concepción de metrópoli que el propio presidente de la muestra, Mariano Arana, destacaba en su texto de presentación: «La ciudad es asunto de urbanistas y arquitectos, pero mucho más es responsabilidad de ciudadanos y de ciudadanas conscientes y responsables de un patrimonio colectivo, cuyo presente y cuyo destino a todos atañe». (Armenteras, Cobeta, 2006, pp. 6-7)

Así, la sociedad cobraba una importancia capital en el fenómeno de construcción de la ciudad. La vertiente más técnica de la arquitectura y el urbanismo pasaban a un segundo plano frente a los aspectos sociales y humanos, y situaban el propósito de la Bienal muy lejos de aquellos proyectos de ingeniería civil que conformaban el grueso del catálogo de obras de la primera edición. En las siguientes ediciones, este interés hacia iniciativas de participación colectiva ciudadana iría haciéndose cada vez más acusado, siguiendo un camino paralelo al del mundo de la arquitectura, ya inmerso en una recesión económica que desembocaría en una crisis de orden más conceptual. En esos momentos, se hacía necesario revisar las prioridades en materia de concepción urbana y resultaba inevitable volver la mirada hacia ciertas iniciativas, algunas incluso premiadas en anteriores muestras, que se habían mostrado poco funcionales –cuando no abiertamente nocivas– en cuanto al desarrollo de las ciudades iberoamericanas.

El análisis de estas primeras cinco ediciones de las Bienales Iberoamericanas de Arquitectura y Urbanismo muestra unos inicios un tanto erráticos. Sin embargo, los cambios de denominación, de formato e, incluso, de objetivos, no desmerecen su mérito principal: haber convertido estos encuentros en el foro principal de discusión de la arquitectura iberoamericana. Gracias a su concepción amplia como punto de encuentro entre realidades dispersas, permitió que se introdujeran cuestiones relativas a la identidad arquitectónica iberoamericana, al reflejo de los ciclos económicos y, por encima de todo, a la necesidad de que el urbanismo entendiera la ciudad en su sentido más social y colectivo. Dichos argumentos se mantuvieron como eje de las siguientes ediciones hasta 2012, momento en el que se dio un cambio significativo en el equipo de coordinación de dichos encuentros y, con ello, en el tema de la Bienal, que se alejó definitivamente de la ciudad para centrarse en asuntos más globales, como las nuevas geografías o los desplazamientos.

Referencias

ARMENTERAS, Celia, Íñigo Cobeta, y BIAU (2006). Eds. *V BIAU, Quinta Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo: Montevideo 2006*. Madrid: Ministerio de la Vivienda.

ARMENTERAS, Celia e Íñigo Cobeta. (2008). Eds. *VI BIAU, Lisboa 08, VI Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo: [Habitar el territorio desde la tierra y el mundo]*. Madrid: Ministerio de la Vivienda.

BURGOS, Francisco, y BIAU (2012). Eds. VIII BIAU: [Estando la mar por medio = Estando o mar pelo meio = With the sea in between]. Madrid: Fundación Caja de Arquitectos.

BIENAL Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería Civil – BIAIC (1998). *Arquitectura e Ingeniería Civil: I Bienal Iberoamericana, 1998*, Madrid: Electa España.

BIENAL Iberoamericana de Arquitectura – BIA (2004) *Arquitectura Iberoamérica 04*. Sevilla; Madrid: Tanais.

FERNÁNDEZ, Roberto (2000) Ilusiones ópticas. De la posibilidad de una cultura arquitectónica iberoamericana. En R. Rispa (Ed), *Segunda Bienal Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería Civil: Arquitectura 2000* (pp. 24-30). Madrid: Tanais.

MESA, Miguel (2010). Ed. *VII BIAU: VII Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo, Medellín-Colombia, 2010: [Arquitectura para la integración ciudadana]*. Medellin: Ministerio de Cultura.

RISPA, Raúl (2000). Ed. *Segunda Bienal Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería Civil: Arquitectura 2000*. Madrid: Tanais.

RISPA, Raúl (2002). Ed. *Iberoamérica arquitectura 02: [III Bienal Iberoamericana de Arquitectura]*. Madrid: Tanais.

MESA Nº 54

Re-significación de los espacios públicos en los procesos de renovación urbana en las ciudades de Iberoamérica

COORDINADORA
CARMEN EGEA JIMÉNEZ, Universidad de Granada, España

RE-IMAGINANDO EL ESPACIO PÚBLICO EN LOS INTERSTICIOS DEL VACÍO Y EL ABANDONO EN LAS CIUDADES LATINOAMERICANAS

DALIA MILIÁN BERNAL
Tampere University, School of Architecture

RESUMEN: Esta ponencia analiza el proyecto de Huerto Tlatelolco dentro de los distintos discursos sobre el espacio público y como parte de un estudio que analiza 24 proyectos de apropiaciones temporales de espacios urbanos vacíos o abandonados en siete países latinoamericanos. El objetivo del trabajo es entender cómo estas apropiaciones están creando nuevos tipos de espacios públicos y oportunidades sociales para los ciudadanos y sus comunidades. Con base en un estudio cualitativo, se analiza cómo estos espacios urbanos son física y socialmente transformados en espacios vitales abiertos al público, ilustrando cómo activistas crean un espacio público incluyente y diferente.

PALABRAS CLAVE: espacios públicos, vacíos urbanos, ciudades latinoamericanas

Dos de octubre de 1968

El 2 de octubre de 1968 se convoca a estudiantes de distintas universidades de la Ciudad de México a reunirse para protestar en contra del sistema político autoritario y represivo del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz. Aunque esta manifestación es precedida por decenas de marchas estudiantiles que se levantan por la ciudad ese mismo año, destaca la marcha del 2 de octubre por culminar en la masacre de 300 personas, por parte de las fuerzas armadas y elementos de la policía en nombre del gobierno autoritario a quien se le pedía el cambio. Este acontecimiento ha pasado a ser conocido en la historia como "La Masacre de Tlatelolco" y sucede en un espacio muy particular: El 2 de octubre de 1968 a las 17:30 se reúnen aproximadamente 15,000 personas en la Plaza de las Tres Culturas, una plaza pública embebida en el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco.

Desdibujando la imagen del espacio público

El breve relato sobre la Masacre de Tlatelolco tiene dos intenciones. La primera, desdibujar la representación idealizada y romantizada del espacio público. Me interesa romper, de entrada, con la imagen genérica que se nos presenta del espacio público, como un espacio dócil, reservado para el bienestar, la convivencia y el consumo, limitado al espacio físico, llámese vialidades, centros comerciales, monumentos, parques o plazas[1]—este último comúnmente entendido como el espacio público por excelencia—todos ellos financiados por instituciones públicas, diseñados por arquitectos y construidos por empresas.

La imagen del espacio público

Ésta imagen del espacio público forma parte de los discursos dominantes que lo intentan definir. Según Carrión (2004, p. 4), domina la percepción de que el espacio público es el espacio residual que queda entre el espacio construido; que es un espacio propiedad del Estado y por consecuencia administrado por el mismo; que es un espacio en el que "desvanece la individualidad y, por tanto, se coarta la libertad". Sin embargo, nos dice Carrión, todas estas percepciones dominantes se enfocan en definir el espacio público como un espacio simplemente físico, por lo que agrega a estos discursos que el espacio público es también "un ámbito contenedor de la conflictividad social". A todas estas interpretaciones, agrego la que ofrece Borja:

1 Ver Gehl, J. and Svarre, B. (2013) *How to study public life*. Island Press. (Gehl & Svarre, 2013)

> "El espacio público expresa la democracia en su dimensión territorial. Es el espacio de uso colectivo...en el que los ciudadanos pueden ... sentirse como tales, libres e iguales... donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos...donde se construye la memoria colectiva y se manifiestan las identidades múltiples y las fusiones en proceso..." (Borja, 2011, p. 39).

Cabe resaltar que este texto lo escribo desde la perspectiva de la arquitectura y del urbanismo, y en gran parte se abrirá a una crítica en la forma en que estas disciplinas entienden e intentan definir, y por ende crear, el espacio público. Sin embargo, este artículo no pretende ofrecer un único significado de lo que es el espacio público, y mucho menos dictar pautas para su diseño, sino extender la gama de significados, espacios físicos y formas de crear el espacio público. Es así que me baso en todas estas interpretaciones, las simples y concretas, así como las complejas y abstractas, como punto de partida para discutir sobre el espacio público y las distintas configuraciones que toma dentro del peculiar espacio urbano que es el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco.

Contextualizando espacios públicos dicótomos

La segunda intención de iniciar con los sucesos 1968, es abrir la discusión sobre el espacio público situándonos dentro del contexto del Conjunto Urbano Nonoaclo-Tlatelolco. Este espacio nos sirve como lente para leer la ciudad latinoamericana y entender su espacio público. En él se acumulan distintos procesos que han dado forma a las ciudades de esta región. En este espacio se entrelazan vestigios prehispánicos, iglesias coloniales, edificios modernos, el ánimo de modernización y desarrollo que formaban parte de una agenda social, el poder autócrata del Estado y, más adelante, el deterioro y obsolescencia de edificios construidos y del espacio público, esto último como resultado de la liberación de la economía, la privatización de los servicios públicos y devastadores desastres naturales.

Más aún, en este macro-conjunto urbano co-existen espacios públicos contrastantes y dignos de análisis y discusión. Por un lado, se encuentra la histórica y simbólica Plaza de las Tres Culturas, que es una plaza pública producto de constantes renovaciones urbanas llevadas a cabo por distintos poderes/gobiernos/Estados y que concuerda con la imagen genérica de lo que representa un espacio público.

No tan lejos de esta plaza pública se sitúa el Huerto Tlatelolco, un centro de agricultura urbana que es el resultado de la labor de voluntariado y comunidades que se han dado

a la tarea de transformar el espacio vacío y abandonado del conjunto urbano en un espacio público y en un proyecto social, ejerciendo así, lo que Harvey llama, "el derecho a cambiar y reinventar la ciudad" (2013, p. 4).

Con base a lo anterior, este trabajo se plantea para evaluar apropiaciones temporales que transforman espacios urbanos vacíos y abandonados para entender cómo están creando en comunidad diversos tipos de espacios públicos y oportunidades sociales.

Metodología

El Huerto Tlatelolco forma parte de un estudio que documenta y analiza un repertorio de 24 proyectos en siete países de América Latina y que representan apropiaciones temporales de espacios urbanos, construidos o no, que están vacíos, deshabitados o abandonados y que han sido deliberadamente transformados (cuadro 1).

Para crear el repertorio, se realizó una encuesta que fue distribuida a través de redes sociales (Facebook) y vía correo electrónico, en la que se solicitó a los encuestados compartir algún proyecto que conocieran que siguiera las características antes mencionadas. Además, se hizo un sondeo en internet usando palabras clave como 'usos temporales', 'apropiación de edificio abandonado', 'arte y edificio abandonado', 'apropiación de espacio abandonado'. Asimismo, se usó el método de boca-en-boca para ampliar el repertorio.

Posteriormente, se realizaron descripciones cortas de cada proyecto utilizando información obtenida de las páginas web de los proyectos y de las organizaciones que los llevaron a cabo, redes sociales (Facebook e Instagram), noticias en línea, entrevistas realizadas por terceros, imágenes y videos en línea. Además, se realizaron entrevistas narrativas a los principales activistas de cada proyecto (grabadas y transcritas).

Las entrevistas narrativas estaban divididas en tres partes y conformadas por preguntas abiertas para motivar la narración. En la primera sección, se solicita a los entrevistados hablar sobre sus antecedentes, compartiendo información necesaria para entender quiénes eran y por qué realizan estas apropiaciones y transformaciones. En la segunda sección, los entrevistados narran detalladamente el proceso que se llevó a cabo para realizar la apropiación y transformación del espacio. En la tercera sección, se invita a los entrevistados a realizar una reflexión sobre sus proyectos.

País	Nombre de organización	Fecha de entrevista	Nombre del proyecto	Año	Tipo de propiedad	Tipo de uso
Argentina	1319.TreceDiecinueve	23.1.2018	Intervención Construir el Vacío	2013	Privado	Equipamiento público
			Proyecto Aupa	2017	Privado	Diversas actividades culturales
Chile	Students FAU	x	Pasarelas Verdes	2013 -	Público	Equipamiento público
Colombia	Lavamoatumbá	2.3.2018	Lavamoatumbá-Galería Fénix	2017 -	Privado	Arte
			Lavamoatumbá-Los Rosales	2015	Privado	Arte
			Lavamoatumbá-Tsunami	2015	Privado	Arte
México	Caudal	22.3.2018	Casa Tomada	2016 - 2017	Privado	Arte
	Derivé Lab	9.3.2018	Galería Ballindamm	2013 - 2014	Público	Equipamiento público
	La Cuadra	x	Huerto Roma Verde	2012 -	Público	Centro de agricultura urbana
	Sembradores Urbanos A.C.	x	Huerto Romita	2006 -	Público	Centro de agricultura urbana
	Cultiva Ciudad	15.3.2018	Huerto Tlatelolco	2012 -	Público	Centro de agricultura urbana
Panamá	Arte Nómada	2.3.2018	Arte Nómada I	2016	Privado	Arte
			Arte Nómada II	2017	Privado	Arte
			Temporal	2016 - 2017	Privado	Diversas actividades culturales
Perú	Nomena/Lateral	x	Intervención en Miraflores	2015	Privado	Equipamiento público
	Ocupa tu Calle	25.4.2018	Plazoleta de la Integración	2016 -	Público	Equipamiento público
Puerto Rico	Casa Taft 169	6.3.2018	Casa Taft 169	2013 -	Privado	Diversas actividades culturales
	Michelle Malloy Campos	29.3.2018	Cinema Paradiso en la Loíza	2011 - 2013	Privado	Diversas actividades culturales
	La Gestoría	Communication via email	La Gestoría	2017	Público	Diversas actividades culturales
	Taller Creando sin Encargos	23.2.2018	La Perla	2013	Público	Diversas actividades culturales
			Parada del Almendro	2017 -	Privado	Equipamiento público
	La Maraña	21.2.2018	Parque Estrella	2015 -	Público	Equipamiento público
	Brigada Puerta de Tierra	27.4.2018	Plaza Vivero	2015 -	Privado	Centro de agricultura urbana
			Infanzón	2015 -	Privado	Diversas actividades culturales

CUADRO 1. Organización y clasificación de 24 proyectos de apropiaciones temporales de espacios abandonados.

Se procedió a clasificar la información en los siguientes rubros: país, nombre de organización, fecha de entrevista, nombre del proyecto, año en el que se llevó a cabo, tipo de propiedad y tipo de uso (cuadro 1).

A modo de poder de describir el contexto histórico, político y urbano dentro del que se ubica el proyecto de Huerto Tlatelolco y crear una descripción más densa de este proyecto, se llevó a cabo una exhaustiva revisión de la literatura. Asimismo, la discusión sobre el espacio público se basa en los análisis de los académicos Fernando Carrión y Jordi Borja.

A continuación, se presenta únicamente la información relativa al caso de Huerto Tlatelolco.

Tlatelolco: Un contexto urbano en constante renovación

La Plaza de las Tres Culturas porta orgullosamente su nombre debido a que está compuesta de objetos arquitectónicos representativos de tres culturas: prehispánica, colonial y moderna. Sin embargo, esta plaza, además de develar objetos construidos en distintas épocas que comprenden la historia de México, evidencia violentos procesos de renovación urbana en los cuales el espacio construido es tratado como *tabula rasa* una y otra vez. Es así que el Colegio de la Santa Cruz de Santiago de Tlatelolco se construye durante la colonia sobre los templos de la ciudad prehispánica de Tlatelolco, y que a mediados del siglo xx, la destrucción total de vecindades y colonias populares da cabida al monumental proyecto Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco (Quiroz Mendoza, 2013).

Conjunto Urbano Nonoaclo-Tlatelolco

El conjunto urbano, construido en 1964, fue planeado para albergar a aproximadamente a 78 mil habitantes en doce mil departamentos distribuidos en 102 edificios de distintas alturas, algunos nombrados como algunos de los estados del país. Además, estaría dotado de áreas verdes, comercios, escuelas, hospitales centros deportivos, teatros y un cine (Toscana Aparicio y Villaseñor Franco, 2018). Sin embargo, su construcción representó el desplazamiento de aproximadamente siete mil habitantes, quienes, según Quiroz (2013), no les fueron otorgados un espacio dentro del nuevo macro-complejo urbano. No obstante, el proyecto ha sido contemplado como "la utopía hecha realidad del movimiento moderno" (Adrià, 2005, p. 18) y el arquitecto que lo diseñó, Mario Pani, es descrito como un "visionario de la planificación urbanística" (López, 2018).

Mario Pani fue un arquitecto mexicano promotor del movimiento moderno en México. Después de realizar sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes de París, regresa a la Ciudad de México a dar "respuesta al crecimiento desordenado de la población" (López, 2018) y a colocar la ciudad dentro de los cánones de la modernidad. El Conjunto

Urbano Nonoalco-Tlatelolco sería uno de los 136 proyectos que realizaría en México, y seguiría claramente los principios dictados por la teoría arquitectónica del movimiento moderno "diseñada para controlar el medio ambiente habitado, las actividades recreativas y el movimiento de sus habitantes" (Gallo, 2010). En esta visión, el espacio público es un espacio físico estructurado, contenido y castigado. Por esta razón, Gallo (2010) asevera que hay una "clara relación entre la planeación moderna de Pani y la masacre estudiantil" del 2 de octubre de 1968.

En tal caso, el Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco no sólo es producto de un gobierno autoritario, también es el resultado de una visión absoluta de lo que es una ciudad, para quién está hecha, quién la construye y quién tiene derecho a ella.

De la modernidad, a la crisis, al abandono

El proyecto del Conjunto Urbano Nonoalco-Tlatelolco se construye durante un periodo en el que América Latina en general, pero particularmente en México, se disfrutaba cierta prosperidad económica. Dicha prosperidad se ve reflejada en un proceso continuo de urbanización (Almandoz, 2015) y los distintos proyectos, tanto arquitectónicos como urbanos del movimiento moderno que se construyen en América Latina son, en gran parte, producto de políticas económicas enfocadas al crecimiento interno y la industrialización, acompañadas de políticas sociales de un Estado benefactor.

Sin embargo, estas políticas fueron severamente truncadas en América Latina. México, tras la crisis generada por la deuda pública del país en 1982, es forzada por organismos financieros internacionales a adoptar nuevas reformas enfocadas en liberar la economía (Pérez López, 2019; Perreault & Martin, 2005; Portes & Roberts, 2005). Con ello se "privatizarían las empresas estatales, concederían los servicios sociales y eliminarían los subsidios" (Pérez López, 2019, p. 15).

No fue hasta 1985, después de que la Ciudad de México fue sacudida por un terremoto que devastó la ciudad, que las consecuencias de las nuevas estructuras políticas y económicas se revelarían en el Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco. El desastre natural derrumbó varios edificios del complejo urbano y daño muchos otros, que tuvieron que ser demolidos posteriormente. Si bien en décadas anteriores el Estado había estado fuertemente involucrado en la construcción de la ciudad, a finales de la década de los 80, ésta labor sería otorgada al sector privado (Esquivel Hernández, Maya Borja, & Cervantes Borja, 2005). Es así que los mismos habitantes del conjunto se ven forzados a reconstruir algunos edificios, mientras que otros edificios son demolidos y los espacios donde una vez se erigieron quedaron abandonados.

Huerto Tlatelolco: un proyecto social y un espacio público

En la huella que dejó la Torre Oaxaca, tras su demolición en 1990, se ubica Huerto Tlatelolco (figura 1), un centro de agricultura urbana iniciado en el año 2012 por la asociación civil CultiCiudad A.C. y la empresa Cultiva Ciudad S.A. Se extiende sobre un área de 1650m² en el que se siembran y crecen todo tipo de hortalizas, legumbres y árboles frutales. Además de ser un huerto urbano, en este espacio se llevan a cabo distintas actividades, en su mayoría relacionadas con la agricultura urbana. Por ejemplo, se ofrecen visitas guiadas del huerto a escuelas, empresas y al público en general en las cuales se aprende sobre las distintas partes de un huerto, se siembran semillas y cosechan vegetales para después preparar una comida con los ingredientes. Mensualmente se imparten talleres para crear huertos caseros y se ofrece un curso relacionado a la agricultura urbana y se diseña un plan de acción para iniciar su propio proyecto[2]. Según la página oficial de CultiCiudad, este curso está validado por el Instituto Internacional de Recursos Renovables A.C.

El proyecto de Huerto Tlatelolco inició con apoyo del sector privado y del gobierno de la Ciudad de México a través de la Delegación Cuauhtémoc. A cambio de hacer uso del espacio y obtener acceso libre a agua y electricidad, la Delegación requería que, en los primeros tres años, todas las actividades llevadas a cabo dentro del espacio fueran gratuitas y abiertas al público. Una vez pasados los tres años, CultiCiudad cobra una cuota de recuperación para cubrir los gastos y poder continuar el proyecto y cuenta con distintos apoyos por parte de varias organizaciones privadas, tanto nacionales como internacionales. Además, Cultiva Ciudad genera recursos a través de la venta de productos orgánicos a distintos restaurantes, ofreciendo consultas y diseñando huertos a actores privados y públicos.

2 Esta información está públicamente disponible en la página web CultiCiudad: http://www.CultiCiudad.org/actividades/

FIGURA 1. Fotografía aérea del Huerto Tlatelolco. Cortesía de Cultiva Ciudad.

A pesar de que la Delegación continúa apoyando el proyecto con mano de obra, la mayor parte de la labor que se realiza en Huerto Tlatelolco es por parte de voluntarios, quienes trabajan el huerto tres veces a la semana. Otros días de la semana, Huerto Tlatelolco abre sus puertas al público para vender sus productos y dos veces al mes, el público en general es bienvenido a visitar el huerto y formar parte del *picnic* comunitario.

Huerto Tlatelolco se ha convertido en un espacio importante para quienes están interesados en la agricultura urbana. CultiCiudad ha estado determinado en asistir proyectos similares en la ciudad y ofrece sus espacios para que distintas organizaciones puedan reunirse y discutir acerca de sus proyectos. Además, uno de sus objetivos principales es crear espacios comunales en la ciudad. Con su esfuerzo han logrado motivar a las comunidades aledañas a participar del proyecto trabajando como voluntarios, aportando desechos orgánicos para la composta o donando e intercambiando semillas (SEDEMA, 2014). Después del terremoto de septiembre del 2017, Huerto Tlatelolco se convirtió en un centro de acopio temporal.

Cultiva Ciudad/CultiCiudad

La historia de Huerto Tlatelolco no puede divorciarse de la historia de Cultiva Ciudad, CultiCiudad y su fundadora, Gabriela Vargas. En la entrevista que realicé el 16 de marzo de 2018, Vargas mencionó que en el año 1993 empezó a sentir "la necesidad o el deseo de conectar con el medio ambiente" y es así como empieza su educación en estos temas. El nacimiento de su primera hija y el deseo porque ella consumiera alimentos orgánicos, la empujó a crear su propio huerto en la ventana de su departamento y a participar en "miles de talleres" sobre agricultura urbana hasta convertirse en una sembradora de profesión. Posteriormente, sus conocimientos la llevaron a crear huertos en la escuela de su hija y en las casas de las compañeras de clase, y más adelante se dedica a impartir talleres de agricultura urbana.

En el año 2006, Vargas se convierte en directora de Sembradores Urbanos con quienes crea el proyecto de Huerto Romita en un espacio de 80m² que había sido abandonado tras la demolición de un edificio dañado después del terremoto de 1985. Tres años después, con apoyo del sector privado, Vargas inicia el proyecto Vivero Urbano Reforma, "un proyecto de participación ciudadana" (Vargas, comunicación personal, 16 de marzo 2018), que transforma un parque público de aproximadamente 400m² en un huerto urbano. El proyecto duró tres años, pero tuvo que ser reubicado.

La Delegación Cuauhtémoc le ofrece a su organización un espacio vacío y por mucho tiempo abandonado dentro del Conjunto Urbano Nonoaclo-Tlatelolco. Con este cambio, Vargas se separa de Sembradores Urbanos para fundar Cultiva Ciudad, una empresa, y CultiCiudad, la asociación civil que administra, cuida y mantiene Huerto Tlatelolco. La misión y visión de Cultiva Ciudad es "reconectar personas con los ciclos de vida y con los alimentos, así como reactivar espacios abandonados o vacíos". Para generar ingresos, el equipo de CultiCiudad ha realizado distintos proyectos en una diversidad de espacios, como escuelas y hospitales, públicos y privados, cárceles y plazas públicas. Además, Cultiva Ciudad fue invitada a crear una intervención de diez días en el Zócalo y otra en Jardín Botánico de Chapultepec.

La Delegación Cuauhtémoc continúa apoyando el proyecto. Sin embargo, una de las mayores preocupaciones es que no existe un "marco legal que permita que estos proyectos sean una ley" (Olivares, 2014). A pesar de que este espacio pertenece al Estado, "no hay papeles legales que autoricen a la Delegación Cuauhtémoc ceder el espacio a Huerto Tlatelolco" (Vargas, comunicación personal, 16 de marzo 2018). La ambigüedad que existe en torno a la propiedad del espacio y su dependencia en el interés que muestren por

el proyecto los gobiernos entrantes, crea gran incertidumbre sobre la continuidad del proyecto.

Por lo pronto, Cultiva Ciudad, continúa siendo un "proyecto social" y Huerto Tlatelolco un "espacio público" (Vargas, comunicación personal, 16 de marzo 2018). A pesar de los retos, Vargas declara que este proyecto "transformó *su* vida y *la hace* sentir realizada" (Vargas en Fregoso Centeno and Moncayo, 2017).

Re-imaginando el espacio público

Los sucesos del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas representan un híper-ejemplo de lo represivo y contencioso que puede ser el espacio público. También nos recuerdan del cuidado que debe prestarse al intentar definirlo. Esta plaza emblemática de la Ciudad de México porta fuertes connotaciones, entre ellas, la imposición del poder hegemónico. Ella es el resultado de una visión única y, por ende, incompleta de lo que constituye un espacio público, que lo simplifica a ser meramente un espacio físico, en este caso, sometido a ser estrictamente una 'plaza' dentro de un complejo urbano que ha sido diseñado con riguroso orden. Su carácter de 'público' es justificado por ser de propiedad de alguna entidad perteneciente al gobierno. Sin embargo, como se revela el 2 de octubre del 1968, no es un espacio en el que la ciudadanía puede proclamar se respeten sus derechos fundamentales y mucho menos transformar para representarse a sí misma.

Paradójicamente, dentro del mismo macro-complejo urbano, rígido y estructurado, surge el proyecto de Huerto Tlatelolco. Sin embargo, este se materializa dentro del desorden y el abandono causados por un desastre natural acompañado de políticas públicas neoliberales. A diferencia de la Plaza de las Tres Culturas, un espacio público por excelencia, el espacio abandonado tras la demolición de un edificio, es apropiado y transformado por la asociación de ciudadanos que se proponen a crearlo para que refleje quiénes son, los valores que defienden y el tipo de ciudad en la que quieren vivir.

El proyecto de Huerto Tlatelolco ilustra cómo espacios urbanos vacíos y abandonados, incluyendo plazas y parques públicos, pueden ser física y socialmente transformados en espacios vitales abiertos al público, y ofrecer oportunidades sociales y económicas a sus comunidades más allá de los confines de su espacio físico.

Huerto Tlatelolco se describe a sí mismo como un espacio público y un proyecto social. ¿Acaso estos dos aspectos no deberían formar parte de un mismo concepto? ¿Será que

por mucho tiempo al espacio físico que llamamos 'espacio público' le ha hecho falta ser un proyecto social también? ¿Será que además de ser "un ámbito contenedor de la conflictividad social" es algo más? ¿Será que el título de 'público' lo debiera obtener porque el público lo crea activamente y no sólo porque no es de propiedad privada?

Dentro del contexto del estudio de 24 proyectos, el Huerto Tlatelolco es únicamente una de las veinticuatro interpretaciones de espacio público. Esto hace la tarea de definir y re-imaginar el espacio público más interesante, pero más compleja. Sin embargo, es probable que estas reflexiones sirvan para poner en pie políticas públicas que permitan diversas interpretaciones de 'espacio público', y así se abran espacios físicos urbanos, más allá de los espacios abandonados, que sean tangibles, modificables y en los que todos los ciudadanos puedan transformar sus vidas, sentirse realizados y contribuir al desarrollo sociocultural del país mientras crean espacios públicos.

Conclusión

Los sucesos del 2 de octubre de 1968 en una de las plazas públicas más emblemáticas de la Ciudad de México, invitan a reflexionar qué es el espacio público y cuál es su función, sobre todo en país en el cual una real democracia no ha logrado consolidarse. La Plaza de las Tres Culturas es símbolo de lucha, pero es un espacio público incompleto, en el que no logra materializarse la 'dimensión territorial de la democracia' y la pluralidad de voces que una democracia representa.

En contraste, Huerto Tlatelolco representa una interpretación de espacio público que demuestra que no basta crear un espacio físico y bautizarlo como 'espacio público' para que lo sea, sino que es necesario que los ciudadanos puedan participar activamente en su producción. En Huerto Tlatelolco los ciudadanos, además de crear espacios verdes en una ciudad que los carece, re-imagina el espacio público y lo construye, y con ello re-construye un espacio democrático que en México ha quedado abandonado.

Agradecimientos

La autora expresa su agradecimiento a los activistas de los distintos países quienes amablemente compartieron sus conocimientos y experiencias con ella. Esta investigación es parcialmente financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), México.

Referencias

ADRIÀ, M. (2005). *Mario Pani: La construcción de la modernidad*. Naucalpan, Estado de México: Ediciones G.Gili, S.A. de C.V.

ALMANDOZ, A. (2015). *Modernization, Urbanization and Development in Latin America, 1900-2000s*. Oxon, New York: Routledge.

BORJA, J. (2011). Espacio público y derecho a la cuidad. *Viento Sur*, *116*(1), 39–49.

CARRIÓN, F. (2004). Espacio público: punto de partida para la alteridad. In F. Velásquez (Ed.), *Ciudad e inclusión: Por el derecho a la ciudad.* Bogotá: Foro Nacional por Colombia, Fedevivienda y Corporación Región.

ESQUIVEL Hernández, M. T., Maya Borja, E., & Cervantes Borja, J. (2005). La promoción privada y los grandes conjuntos habitacionales: nuevas modalidades de acceso a la vivienda [The promotion of private and the big housing complexes: new modes of access to housing]. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, *Vol. IX*(194). https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004

FREGOSO Centeno, I. C., & Moncayo, E. (2017). *Cultiva Ciudad*. Retrieved from https://www.youtube.com/watch?v=zX_3b00u7fo

GALLO, R. (2010). Tlatelolco Mexico City ' s Urban Dystopia. In G. Prakash (Ed.), *Noir Urbanisms: Dystopic Images of the Modern City* (pp. 52–68). Princeton Univeristy Press.

GEHL, J., & Svarre, B. (2013). *How to study public life*. Island Press.

HARVEY, D. (2013). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*.

LÓPEZ, A. (2018). Mario Pani, el visionario de la planificación urbanística de Ciudad de México. *El País*. Retrieved from https://elpais.com/internacional/2018/03/29/mexico/1522318696_100415.html

OLIVARES, J. J. (2014). Huerto Tlatelolco, "laboratorio vivo" de sustentabilidad y de conciencia. *Periódico La Jornada*. Retrieved from https://www.jornada.com.mx/2014/05/21/espectaculos/a11n1esp

PÉREZ López, R. (2019). Producción de la ciudad en tiempos de globalización. Impactos socioterriotriales de los megaproyectos. *Bitácora Urbano Territorial*, *29*(1), 13–22.

PERREAULT, T., & Martin, P. (2005). Geographies of Neoliberalism in Latin America. *Environment and Planning A*, *37*(2), 191–201. https://doi.org/10.1068/a37394

PORTES, A., & Roberts, B. R. (2005). The free-market city: Latin American urbanization in the years of the neoliberal experiment. *Studies in Comparative International Development*, *40*(1), 43–82. https://doi.org/10.1007/BF02686288

QUIROZ Mendoza, M. (2013). Las vecindades en la Ciudad de México. Un problema de modernidad, 1940-1952. *Historia 2.0. Conocimiento Histórico En Clave Digital*, *3*(6), 27–43.

SEDEMA. (2014). Huerto Tlatelolco, un oasis en la CDMX - YouTube. Retrieved December 19, 2017, from https://www.youtube.com/watch?v=vcbratsxxxM

TOSCANA Aparicio, A., & Villaseñor Franco, A. (2018). La configuración del paisaje de Tlatelolco, Ciudad de México. *Estudios Socioterritoriales*, *23*, 137–153. Retrieved from http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-43922018000100009

LA RENOVACIÓN URBANA EN EL CENTRO HISTÓRICO DE BARRANQUILLA (COLOMBIA), UNA MIRADA DESDE LA PLANEACIÓN: TRANSFORMACIONES FÍSICO-ESPACIALES Y SOCIOECONÓMICAS

ROSANA GARNICA BERROCAL
Universidad de Córdoba, Colombia

KAREN VALENCIA VARGAS
Universidad del Atlántico, Colombia

RESUMEN: La renovación urbana del centro histórico de Barranquilla (CH) se centra en la gestión urbana en el contexto neoliberal, basándose en el capitalismo urbano (Harvey, 1989). Esta ponencia interpreta los cambios físico-espaciales y socioeconómicos generados por dicho proceso según el Plan de Ordenamiento Territorial -POT 2000-2012, el Plan Parcial del Centro Histórico 2005 y la opinión de comerciantes reubicados. La investigación es cualitativa, reconoce áreas de reordenamiento del espacio público, el fortalecimiento funcional de equipamientos patrimoniales y la reubicación de los vendedores informales. Se basó en la revisión documental, la observación en campo y la aplicación de entrevistas a comerciantes reubicados.

PALABRAS CLAVE: renovación urbana, centro histórico, Barranquilla.

Introducción

los "Centros Históricos" en el pasado fueron espacios dinamizadores en donde se desarrollaban todas las actividades relacionadas con la política, la economía, lo social y lo cultural, haciendo de esta una única centralidad. También son espacios simbólicos y de carácter especial, con memoria colectiva, dotados de monumentos históricos y conjuntos arquitectónicos, que forman parten de la ciudad, aunque en algunas ocasiones sus espacios públicos no sean considerados como una parte clave en la integración y orden de la ciudad (Valencia, 2019).

En la actualidad el Centro Histórico se asume como el producto de diferentes condiciones, pues reúne un proceso de desarrollo pasado, de formas e imágenes que fueron de otra época y se ha transformado con el paso del tiempo (Larrañaga, 2010). Como espacio singular y complejo, bajo los símbolos del pasado soporta los problemas del presente tras presentar deterioro, decadencia y abandono de sus infraestructuras, ofrecer funciones culturales y turísticas que excluyen a ciertos grupos de población privilegiando a otros, la pérdida de ciertos usos y de la sociabilidad; generar gentrificación, segregación socioespacial, inseguridad, violencia urbana (Martel y Baires, 2006).

Para Borja (2003), la identificación de los procesos como la fragmentación espacial, disolución y privatización han marcado el inicio de una probable desaparición del espacio público. En este contexto, los espacios públicos deben ofrecer diferentes valores a los habitantes e integrarlos a estos y a la ciudad en sí. En el espacio público se tejen relaciones e intercambios sociales, económicas y políticos, los cuales son el reflejo de la calidad de vida de la población y de la ciudadanía (Borja, 2003).

En estas circunstancias las ciudades como parte de todos, han emprendido acciones de rescate o conservación mediante programas y proyectos que las revitalicen o recualifiquen, aunque sigue siendo un reto, pese a los esfuerzos de conservación que se han venido haciendo desde la segunda década del siglo XX con el empuje que la UNESCO ha dado en la rehabilitación de los Centros Históricos, realidad a la cual no es ajena Barranquilla.

Desde los sesenta, los Centros Históricos se fueron considerando espacios de simbologías histórico – culturales, enfocándose en la conservación de la memoria arquitectónica monumental como centros vivos (Mertins, 2007), las legislaciones de protección (UNESCO; 1972) y para los ochenta, en las normas patrimoniales y paralelamente iniciaba la decadencia de estas áreas, lo que condujo a intervenciones urbanas de renovación y

conservación para lograr la puesta de valor de los mismos (Gonzáles, 2013), como ha sucedido en Barranquilla.

Es así como se visionaba el constante interés de rescatar esos espacios cargados de simbología histórica y cultural, por ello desde finales del siglo XX y principio del siglo XXI, el Estado establece alianzas estratégicas con el privado para ejecutar proyectos de renovación urbana que cualificaran el espacio público. Estos soportados en instrumentos de planeación (Planes de Ordenamiento Territorial, Planes Parciales y Planes Especiales de Protección y Manejo del Patrimonio) que otorgan tratamientos especiales a los Centros Históricos, sin ser menos importante el reconocimiento de la planificación que traía la ciudad con el Plan Regulador (1957), el Código de Urbanismo (1958), que para Bell (2005) contribuyó a la configuración de Barranquilla en términos formales y espaciales con amplitud urbana.

Hacia los años setenta del siglo XX la urbe contaba con el Plan Integral de Desarrollo Urbano, en los ochenta con el Plan Integral de Transporte Urbano y en los noventa tenía una empresa encargada de impulsar macroproyectos de renovación urbana del Distrito, llamada Edubar S.A (Barandica, 2011). En el año 1999 el Centro Histórico de Barranquilla fue declarado por el Ministerio de Cultura como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional (Alcaldía de Barranquilla, 2009a).

A partir del año 2000 Barranquilla formula los planes de ordenamiento territorial POT 2000-2012 y 2012-2032, centrándose en el espacio público con la visión urbana basada en el principio de rescate ecológico y de los cuerpos de agua (el río Magdalena y sus caños), con la conectividad desde lo vial, acompañado de la dimensión económica, en función de conectividad con las actividades portuarias de la ciudad. Al igual que Plan Parcial 2002, fundamentado en la transformación espacial urbana para rescatar al río Magdalena como uno de los elementos constitutivos naturales del espacio público de la ciudad de Barranquilla, su economía formal, la cultura, la vivienda, la arquitectura y su valor social.

Conforme a Valencia (2019), hacia 2007, se iniciaron en Barranquilla las obras de recuperación de espacio público en el marco de la renovación urbana del Paseo Bolívar; las cuatro plazas emblemáticas San José, San Nicolás, San Roque y Hospital, por constituirse en espacios con significado y memoria histórica, generando la reactivación y restauración del patrimonio.

Entre 2007 y 2009, se dio la construcción de la Avenida del Río (Prolongación de la Carrera 46), mostrando cambios físico-espaciales y urbanos en la Intendencia Fluvial, el

Malecón, las Colmenas (Edubar,2017). Bajo la premisa de empresarialismo urbano (Harvey,1989) se hicieron alianzas público-privadas para realizar proyectos sobre el rescate de edificios con negocios más rentables y la conservación patrimonial por parte de los comerciantes (Rangel, 2012); y acciones orientadas hacia la rehabilitación y renovación de sectores: Barrio Abajo, Plaza Concordia, la Islita -Sanandresito (Mariposas Amarillas) y la Intendencia Fluvial.

Por su parte, la dimensión socioeconómica del espacio público en el Centro Histórico ha girado en torno a la reubicación de los vendedores informales, quienes presentan opiniones divididas a la hora de concretar los beneficios de su nueva localización, pues algunos sienten satisfacción por estar protegidos del sol, las lluvias, la inseguridad, aumentar sus ventas y exhibir con organización la mercancía, y otros, se han visto desfavorecidos por la disminución de los clientes y las ventas, la poca publicidad y visibilidad de los locales.

Los resultados evidencian la decadencia del CH de Barranquilla en la segunda mitad del siglo XX ante el auge del puerto de Buenaventura (1980), la desindustrialización de la ciudad, la pérdida de importancia del río Magdalena (Llanos, 2011), dando paso al comercio informal, concentrándose en las calles del Centro (Abello, 1967). En 1990 se declaró el centro histórico como Bien de Interés Cultural, en el 2000 se adoptó el POT para el rescate de las áreas deterioradas, mediante el proyecto la recuperación de las plazas San Nicolás, San Roque, San José, La Concordia Hospital; y la prolongación de la carrera 46 (Avenida del Río). En 2005 el Plan Parcial del CH promovió la recuperación del espacio público, logrando mejorar la movilidad peatonal y vehicular, el restablecimiento de las actividades religiosas, culturales e institucionales de las edificaciones patrimoniales que las rodean, y la reubicación de vendedores informales (ampliación de ventas, mayor organización de la mercancía, protección de la intemperie, mejora la estética de la ciudad).

Así, la renovación urbana del CH de Barranquilla, contribuye en la recuperación parcial del espacio público, recualifica el espacio urbano (imagen visual y funcional) con trascendencia histórica y mejora las condiciones socioeconómicas de los vendedores informales reubicados, teniendo el reto de lograrlo en su totalidad de manera rápida y eficaz ante la realidad compleja de las ciudades.

Transformaciones físico-espaciales del espacio público

La renovación urbana siguió en sus procesos de rescatar lugares deprimidos por deterioro e invasión del espacio público del Centro Histórico, considerando las cuatro plazas emblemáticas: San Nicolás, San José, San Roque, y Hospital.

La plaza San Nicolás junto a su iglesia, se interviene reconociendo que fue un espacio simbólico cultural de la ciudad desde el siglo XVIII, un epicentro de la vida social, comercial y cultural, siendo a la vez, un conglomerado de casas de bahareque y techos paja que en su proceso de desarrollo urbano iba contrastando con las construcciones de arquitectura republicana y de estilos neoclásico. La recuperación como espacio público se planteó alrededor de la plaza, consolidando el proyecto de peatonalización, en vías abrumadas por un comercio informal, permitiendo despejar ciertas zonas y optimizando el espacio público, aunque con intervenciones puntuales (Figura 1).

FIGURA 1. La Renovación de la Plaza San Nicolás 2018. Fuente: Valencia, 2018

La segunda plaza San Roque con su iglesia, también con un significado importante que data a comienzos del desarrollo urbano de la ciudad del siglo pasado, ha sufrido abandono en su infraestructura y alrededores, con el despoblamiento del Centro Histórico. El caso de recobrar el espacio público, se resaltó en darle vida a la iglesia y su alrededor, proponiendo una gran plaza en torno a un cambio físico-espacial inspirado en el río Magdalena con amoblamiento urbano que permite programar y celebrar espectáculos religiosos – culturales, propiciando un espacio de encuentro y reposo.

La tercera plaza San José en comunicación con la iglesia con su mismo nombre, fue construida por jesuitas a principio del siglo XX, con la misión de evangelizar a la población por el río Magdalena, siendo un patrimonio cultural y educativo en el 2005. Se ha querido reconstruirlo como un pequeño polo de desarrollo con recuperación paisajís-

tica, mobiliario urbano, iluminación, entre otros, generando dinamismo en el sector y creando territorios de tranquilidad ciudadana (Figura 2).

FIGURA 2. Perspectiva de la Plaza San José- Iglesia – Colegio- Biblioteca Departamental- 2018. Fuente: Valencia, 2018a

Por último, la plaza del Hospital, acompañada del primer hospital de la ciudad con una arquitectura republicana a principio del siglo xx, con su abandono ha llegado al deterioro físico, sumándole las condiciones de inseguridad, drogadicción, prostitución que muestran sus alrededores.

Sin embargo, a pesar de que las cuatro plazas emblemáticas son espacios enriquecedores por un pasado histórico, han sido rescatadas para resaltar la importancia y el significado cultural a través de la recuperación del espacio público, aún no han logrado manejar integralmente el espacio por medio de vías peatonalizadas en continuidad, para así lograr que se articulen entre sí los equipamientos patrimoniales, las plazas, los espacios verdes, que constituyen el área central. Además, se requiere de la apropiación y sentido de pertenencia de la ciudadanía para su cuidado y preservación (Figura 3).

Bajo estos proyectos ejecutados por las herramientas de planificación de la ciudad, también se logró sobre el Área de Influencia del Centro Histórico, la ampliación de la Carrera 46 y la Avenida del Río, permitiendo una interconexión con el gran afluente del río Magdalena y el centro con la zona portuaria de la ciudad; de hecho, este proyecto se complementa con la recuperación del espacio de las Colmenas en Barranquillita, una zona de invasión y pobreza extrema, que de algún modo impedía la ampliación de la carrera 46 (Figura 4).

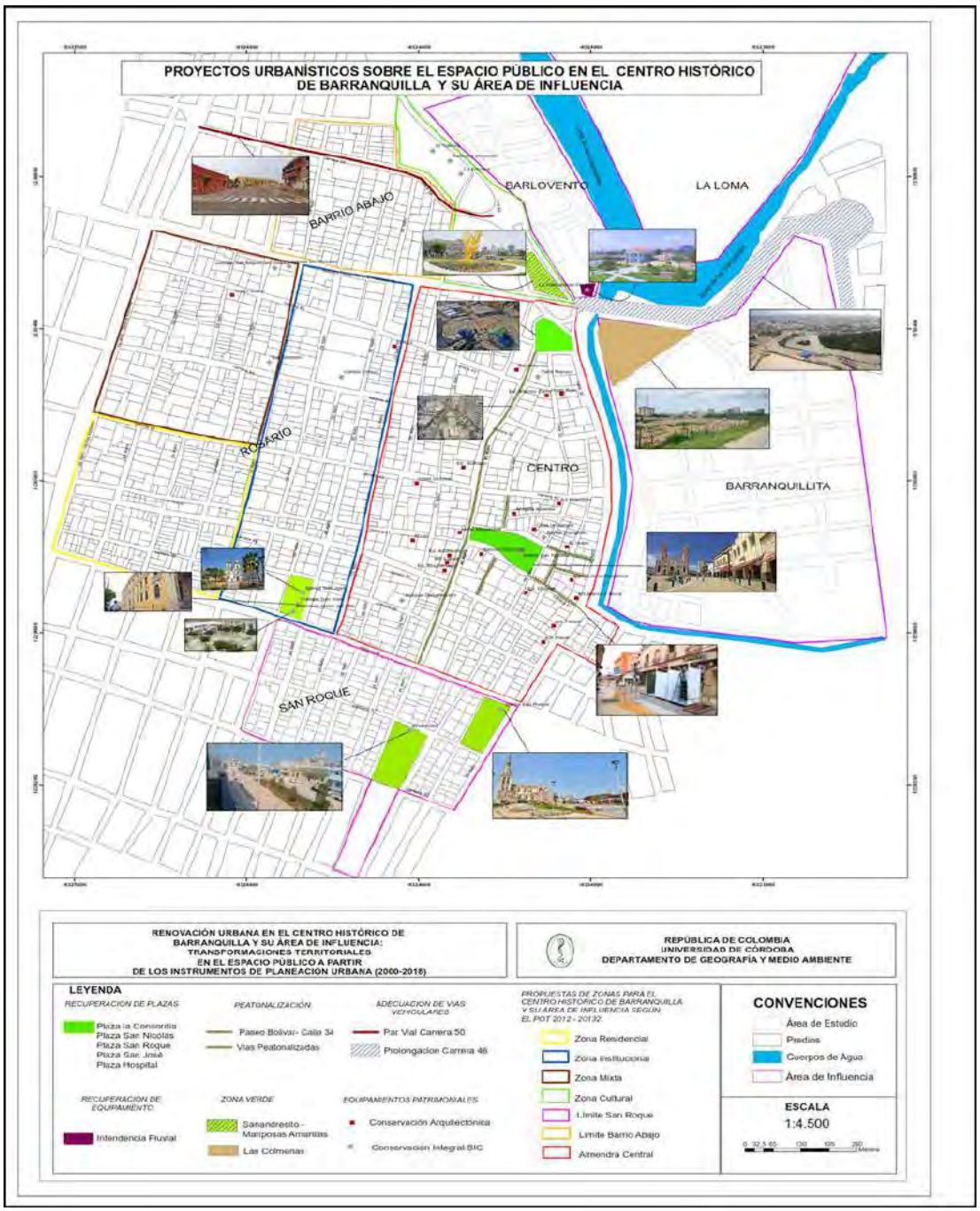


FIGURA 3. Proyectos Urbanísticos sobre el Espacio Público en el Centro Histórico de Barranquilla y su Área de Influencia.

FIGURA 4. La Carrera 46- (La Loma). Fuente: El Heraldo, 2012

Sumado a lo anterior, se logra el rescate de la Intendencia Fluvial y su Plaza Grande Río Magdalena (localizada en carrera 46 con calle 30), en ubicación sobre el límite del barrio Barlovento y La Loma, un equipamiento que data de la década de los veinte del siglo pasado, cuya funcionalidad era de tipo portuario, quedando en obsolescencia física y económica Centro Histórico, pero en su restructuración ha recobrado la vida histórica y la imagen de icono cultural de la ciudad, pasando a tener un nuevo uso institucional como sede de la Secretaría de Cultura, Patrimonio y Turismo de Barranquilla (Figura 5).

FIGURA 5. Intendencia Fluvial y Plaza Grande del Río Magdalena. Fuente: Valencia, 2018b

Dentro de este marco de proyectos, se tiene la ampliación de zona verde Mariposas Amarillas, un homenaje que se le hizo a Gabriel García Márquez, comportándose como un separador entre vías de alto tráfico entre ellas, la Vía 40.

Por último, la ampliación del Par Vial Carrera 50, atraviesa la Zona Cultural, busca comunicación de forma directa con su conjunto cultural de equipamientos declarados (BIC), la Aduana, un inmueble neoclásico, que en su momento del siglo pasado tuvo su relación con la actividad portuaria y que actualmente funciona como Biblioteca Piloto del Caribe,

el Archivo Histórico del Atlántico, el Centro de Documentación Musical Hans Federico Neuman; así mismo se encuentra la Estación Montoya, (nombre de uno de los pioneros de la navegación fluvial Francisco Montoya), construida con estilo republicano en 1871, que para entonces garantizaba la conexión más rápida entre Sabanilla y Barranquilla. Por último, la Estación Tranvía, la cual inició como terminal de pasajeros del ferrocarril, se reconoce como un hecho histórico que contribuyó al desarrollo de la comunicación y transporte en Colombia.

El Par Vial Carrera 50, permitió conectar directamente la Avenida Murillo con la Vía 40, un acceso rápido con el área central y su área de influencia (Barlovento) y así mismo, y unirse con el Museo del Caribe y la Intendencia Fluvial (Figura 6).

FIGURA 6. Par Vial Carrera 50 en el año 2018. Fuente: Emisora Atlántico, 2016

El Paseo Bolívar, fue llamado Calle Ancha, también Camellón Abello. Es un eje peatonal en el cual se organiza el comercio urbano (almacenes con productos en bajo costo, oficinas, restaurantes, droguerías, entre otros), que facilita la movilidad en sentido norte – sur y viceversa. Su principal problema ha sido la invasión por comerciantes informales quienes no han dejado de existir a pesar de las diferentes intervenciones urbanas que se han llevado a cabo en el espacio público. Tuvo mejoramiento de andenes, separadores y paisajismo (Alcaldía de Barranquilla-Distrito Especial, Industrial y Portuario, Informe de Gestión, 2015), impulsando y fortaleciendo la actividad comercial en cuestión del orden público y el cambio de imagen en inmuebles patrimoniales (Figura 7)

FIGURA 7. Mejoramiento Urbano del Paseo Bolívar. Fuente: Valencia, 2018c

La Plaza de la Concordia, la cual fue la primera en conectar con la carrera 46 , la Intendencia Fluvial y la calle 30, localizándose en el límite oriental de la zona Almendra Central, ya que este lugar fue también víctima del abandono de inmuebles, la mayoría sin valor patrimonial a excepción del edificio Peláez (hoy centro comercial El Río), Díaz y Santodomingo , lo que llevó al vacío de la actividad comercial y sin ninguna conectividad con el resto de la ciudad, haciendo de esta parte del Centro Histórico un territorio con la pérdida de significancia histórica. Se fue convirtiendo en el primer punto de comunicación del río Magdalena con la urbe. A partir de esta conectividad se logró la comunicación en el conjunto de edificaciones culturales (Parque Cultural del Caribe, edificio de la Intendencia Fluvial, La Estación de Transmetro) y a su vez, permitió la llegada de un flujo peatonal, pasando por el área verde Las Mariposas hasta el inmueble cultural La Aduana..

Transformaciones socioeconómicos de los vendedores

Los vendedores estacionarios informales durante años se apoderaron del espacio público del área central, comercializando diferentes productos (artículos del hogar, ventas de zapatos, ropa, accesorios, flores, libros, electrodomésticos entre otros), tomándolo como sustento diario para las familias, en condiciones de inseguridad, baja calidad de vida, falta de higiene y a la defensiva de los atropellos de la ciudadanía.

La reubicación de la población informal que se encontraba en el Paseo Bolívar, Plaza San Nicolás y Sanandresito, estuvo dada en diferentes inmuebles reconstruidos, tales fueron: Galería 32, Centro cultural del Libro, Módulo Las Flores, Bancafé y centro comercial el Río, con la finalidad de acondicionarlos en un lugar óptimo para sus ventas. A su vez, esto permitió insertarlos en el comercio formal y digno, proporcionándoles mejoras en salud, el cuidado de sus productos y hasta en su seguridad. Esto sin dejar a un lado, que estos proyectos son consolidados para el mejoramiento del espacio público, permitiendo una mejor movilidad peatonal sobre las calles y carreras del área central, y de hecho aportando una mejor imagen de la ciudad. Sin embargo, hay aspectos negativos por señalar

como la disminución de las ventas, la poca publicidad del lugar de reubicación (Centro comercial del Río)(Figura 8).

Espacio invadido	Lugar de reubicación y número de vendedores	Aspectos positivos y negativos de la reubicación
Paseo Bolívar con 5614 vendedores (Edubar, 2015)		-Inversión en su economía (recepción de capital semilla) -Formalización de la economía -Protección de los productos de la intemperie -Mejoras en la salud -Mejor organización de las mencancías -Disminución de las ventas -La gestión del municipio en la recuperación del espacio público es lenta, existe aumento de vendedores informales
Plaza San Nicolás	Galería 32, Módulo Las Flores (450 comerciantes) y Centro cultural del Libro (100 libreros)(Edubar, 2015)	-Recuperación de la imagen urbana -Trabajo formal y digno -Organización de las mercancías -Mejor contabilidad en su economía -protección y seguridad de la intemperie -Disminución de clientes -Poca publicidad del lugar de reubicación.
Sanandresito	Fedecafé (56 vendedores) Centro comercial el Río (175 comerciantes)(Alcaldía de Barranquilla, 2014)	-Comodidad -Trabajo digno -Desconocimiento del lugar de reubicación

FIGURA 8. Reubicación de vendedores informales en el espacio público del Centro Histórico

Conclusiones

La ponencia que aquí se presenta se constituye en un aporte académico de referencia que será de utilidad en la toma de decisiones que llevarán a cabo las administraciones municipales y departamentales, quienes participan activamente de los procesos de planificación urbana y territorial, en busca del mejoramiento de las condiciones de desarrollo urbano que propicia la renovación urbana. Lo anterior es expresado debido a que el estudio es una primera aproximación al análisis de la renovación urbana en el Centro Histórico de Barranquilla y su Área de Influencia a partir de las transformaciones físico-espaciales y socioeconómicos logrados, teniendo como soporte los instrumentos de planificación urbana, el cual se ha realizado con base a información cualitativa del espacio público y de los niveles de satisfacción de los comerciantes objeto de reubicación.

Los resultados enunciados con el desarrollo de la temática deberán complementarse con otros desde la Geografía Humana, centrándose en las prácticas materiales espaciales, las representaciones del espacio y espacios de representación que hacen los usuarios sobre el espacio público; las formas de participación de las personas en los procesos que demandan las intervenciones físicas de los espacios públicos; el espacio público frente a los procesos de sostenibilidad, desarrollo, conflicto, descentralización y globalización, pues como expresa Burbano (2014), requieren ser explorados en el medio colombiano. También, es necesario investigar sobre la reactivación económica jalonada por la renovación urbana en el Centro Histórico y su Área de Influencia.

El caso de estudio revela intervenciones físico-espaciales y estéticas en el Centro Histórico de Barranquilla y su Área de Influencia, con carencias en el manejo integral del espacio público y el patrimonio como un todo donde se incorporen también la dimensión social, económica, ambiental y política.

En cuanto a las transformaciones físico-espaciales del espacio público en el Paseo Bolívar se mejoraron las condiciones para la movilidad peatonal, recuperó el paisaje urbano y la seguridad del lugar, persistiendo vendedores informales por reubicar. En la plaza San Nicolás y San Roque recobraron la funcionalidad religiosa de los equipamientos patrimoniales de las iglesias, mejoró el ambiente para la movilidad peatonal con la peatonalización del marco de una de sus plazas.

La plaza San José, en conjunto con la iglesia y el colegio, buscaron reactivar las actividades culturales y recreativas, la recuperación de andenes, aunque manteniendo la marginalidad e inseguridad de estos lugares. La plaza Hospital rehabilitó urbanísticamente el sector (recuperación del espacio público y dotación del amueblamiento urbano), pero

presenta deficiencias en la valoración y apropiación del lugar por parte de sus habitantes.

La Plaza la Concordia dio la apertura de la conectividad del río Magdalena con la ciudad, que también rescató un gran espacio de público, junto a la conservación de algunas de edificaciones que sirvieron para los procesos de reubicación de vendedores estacionarios.

Por su parte, la ampliación de la prolongación de la carrera 46 y la Avenida del Río, se le dio apertura para conectar el área central con la zona portuaria y contemplar la importancia del río Magdalena, en conjunto con el rescate de la Intendencia Fluvial y la zona verde de Mariposas Amarillas (antiguo Sanandresito). El Par Vial Carrera 50, permitió la comunicación de la Avenida Murillo con el Centro, conectándose con la Aduana.

Estos proyectos han sido de satisfacción para el Distrito de Barranquilla, que bajo las lógicas del empresarismo urbano han generado alianzas entre el sector público y privado para desarrollar proyectos de renovación urbana desde principios del siglo XXI, en cuanto al recate del área central en función del espacio público.

De igual manera, estos procesos de renovación urbana en el área central permitieron llevar a cabo los procesos de reubicación de vendedores estacionarios, en los que fueron beneficiados quienes invadían el espacio público en el Paseo Bolívar, plaza San Nicolás, y Sanandresito. A esta situación se le añade, que por medio de los proyectos que se gestionaron hicieron lograr las reubicaciones pertinentes, con la posibilidad de fortalecer la economía local de una manera formal, y a su vez, garantizar una mayor rentabilidad a esta población en sus negocios, obteniendo una mayor convivencia social y confort físico-espacial.

Referencias

ABELLO, Jorge. 1967. Barranquilla Debe Promover su Desarrollo. Boletín Semanal de la Cámara de Comercio del Caribe. N°62, pp 1-8.

ALCALDÍA de Barranquilla (1957). Decreto N°401 Primer Estatuto Urbanístico de Barranquilla. Memoria Institucional del Expediente Distrital de Barranquilla. Secretaria de Planeación, 2013. Acceso: https://www.//EXPEDIENTE_DISTRITAL_2013_BAQ%20 (1).pdf

ALCALDÍA de Barranquilla (2000). Componente Urbano del Plan de Ordenamiento Territorial de Barranquilla (2000-2012). Departamento Administrativo de Planeación Distrital de Barranquilla.Acceso:hhttp://www.Users/Downloads/DTS_POT_COMPONENTE_GENERAL%20(4).pdfttp://cdim.esap.edu.co/BancoMedios/Documentos%20PDF/pot%20%20plan%20de%20ordenamiento%20territorial%20-%20barranquilla%20

ALCALDÍA de Barranquilla (2002). Documento de Diagnóstico del Plan Parcial Centro Histórico. Secretaría de Planeación Distrital y EDUBAR S.A. Barranquilla.

ALCALDÍA de Barranquilla. Gaceta Distrital N°329. (2009a). Órgano Oficial de Publicación del Distrito Especial, Industrial y Portuario de Barranquilla. Acceso Online: https://www.google.com.co/search?q=Gaceta+Distrital+N%C2%B0329(2009a).+Alcald%C3%ADa+de+Barranquilla&rlz=1C1NHXL_esCO683CO683&oq=Gaceta+Distrital+N%C2%B0329.+(2009a).+Alcald%C3%ADa+de+Barranquilla&aqs=chrome..69i57.781j0j1&sourceid=chrome&ie=UTF-8

ALCALDÍA de Barranquilla (2014). Distrito Recupero Espacio Público de Paseo Bolívar entre Carreras 46 y 43. Sala de Prensa. Acceso Online: http://www.barranquilla.gov.co/portafolio-atencion-al-ciudadano/511-noticias-gobiernos-anteriores-01012016/5598-distrito-recupero-espacio-publico-del-paseo-bolivar-entre-carreras-46-y-43

ALCALDÍA de Barranquilla- Distrito Especial, Industrial y Portuario (2015). Informe de Gestión. Secretaria de Control Urbano y Espacio Público. Acceso Online: http://www.barranquilla.gov.co/publicaciones/doc_download/5301-

BARANDICA, Jesenia. 2011. El Ordenamiento Territorial un Proceso en Construcción en la Ciudad de Barranquilla. Revista Dictamen Libre, N° 9, 31-44. Acceso Online: http://www.unilibrebaq.edu.co/ojsinvestigacion/index.php/dictamenlibre/article/viewFile/485/460

BELL, Gustavo (2005). El Movimiento Moderno en Barranquilla: Muestra de Arquitectura 1946- 1964. Bogotá :Universidad Nacional del Colombia.,

BORJA, Jordi (2003). La ciudad conquistada. Madrid: Alianza Editorial.

BURBANO, Andrea (2014). La investigación sobre el espacio público en Colombia: su importancia para la gestión urbana. Revista Territorios 31, 185-205.

EL Heraldo. 2012. Construcción de la Avenida del Rio Avanza un 85%. Acceso Online: https://www.elheraldo.co/local/construccion-de-la-avenida-del-rio-avanza-en-un-85-alcaldesa-84067

EMISORA Atlántico. 2016.Fotografía Par Vial Carrera 50 en el año 2018. Barranquilla.

EMPRESA de Desarrollo Urbano de Barranquilla –Edubar (2015). Recuperación del Espacio Público del Centro Histórico de Barranquilla y su Área de Influencia. Barranquilla – Atlántico.

EMPRESA de Desarrollo Urbano de Barranquilla –Edubar (2017). Proyectos y Planes de Desarrollo Urbano. Acceso Online: www.edubar.com.co/portfolio_item/paseo-de-bolivar-y-san-nicolas/.

GONZÁLES, Alejandra (2013). Los Centros Históricos Latinoamericanos Estrategias de Intervención, Renovación y Gestión 1980- 2010. Universidad de Plata – Buenos Aires. Acceso Online: https://upcommons.upc.edu/handle/2099/14475

HARVEY, David (1989). From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism. Revista Geografiska Analer. Serie B, 71, (1), 3-17.

LARRAÑAGA, Ana (2010). Transformación de los espacios públicos de la ciudad patrimonial. El Zócalo de la ciudad de Oaxaca. Resumen. México, Mexicali.

LLANOS, Efraín. 2011. Una Aproximación a la Geografía Histórica de Barranquilla en el Siglo XX. Barranquilla :Universidad del Atlántico.

MARTEL, Roxana y Baires, Sonia (2006). Imaginarios del miedo y geografía de la inseguridad: construcción social y simbólica del espacio público en San Salvador. En Lindón, A., Aguilar, M. A., y Hiernaux, D. (Coords.), Lugares e imaginarios en las metrópolis. México: Universidad Autónoma de México.

MERTINS, Gunter. 2007. La Renovación de los Centros Históricos en Latinoamérica: Fases, Conceptos, Estrategias. Revista Memorias, 3. (6), 4-26.

MIRANDA Pacheco, Sergio (2014). Tacubaya. De suburbio veraniego a ciudad (2ª ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

ORGANIZACIÓN de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencia y Tecnología (UNESCO). 1972. Recomendación sobre la Protección, en el Ámbito Nacional, del Patrimonio Cultural y Natural. Instrumentos Normativos. Acceso: http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13087&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

RANGEL, Ronald. 2012. La Nueva Joya de Barranquilla. El Espectador. Acceso Online: https://www.elespectador.com/noticias/nacional/nueva-joya-de-barranquilla-articulo-365461

VALENCIA Vargas, Karen 2018). Fotografía de la renovación urbana de la plaza san Nicolás. Barranquilla.

VALENCIA Vargas, Karen (2018a). Fotografía de la perspectiva de la Plaza San José- Iglesia – Colegio- Biblioteca Departamental- 2018. Barranquilla.

VALENCIA Vargas, Karen (2018b). Fotografía de la Intendencia Fluvial y Plaza Grande del Río Magdalena. Barranquilla.

VALENCIA Vargas, Karen (2018c).Fotografía del Mejoramiento Urbano del Paseo Bolívar. Barranquilla.

VALENCIA Vargas, Karen (2019). Transformación del espacio público en el Centro Histórico de Barranquilla y su Área de Influencia: la renovación urbana bajo el marco de la implementación de instrumentos de planeación urbana (2000-2018). Montería: Universidad de Córdoba, Montería [Colombia], tesis de maestría en Geografía.

LA PLAZA DE ESPAÑA (BOGOTÁ, COLOMBIA). LA IDENTIDAD DE UN ESPACIO PÚBLICO RENOVADO

EDWARD L. SALAMANCA OSPINA
Universidad de Granada

BERNARDINA C. EGEA-RODRÍGUEZ
Universidad de Granada

CARMEN EGEA JIMÉNEZ
Universidad de Granada

RESUMEN: El escrito es la reflexión inicial de una investigación más amplia sobre la sociabilidad de la Plaza España en Bogotá en el marco de los procesos de renovación urbana recientes en esta ciudad. Se plantea un recorrido histórico de la plaza y el barrio donde se ubica con especial referencia a las implicaciones del desmantelamiento de las zonas del Cartucho y el Bronx. Para ello se acude a información de trabajo de campo, documentación hemerográfica y especializada y un acercamiento a la narrativa digital que emerge en más de 3000 comentarios compartidos por usuarios de la plaza en google maps.

PALABRAS CLAVE: espacio público, plaza, renovación urbana, identidad del lugar, Bogotá.

Introducción

Las ciudades son entes con vida propia animada por políticas de gestión y planificación, y los diferentes intereses y necesidades de las personas que las habitan. No todas las ciudades contemplan las mismas etapas de evolución, aunque se pueden diferenciar a grandes rasgos algunas que recorren a las ciudades europeas y latinas. Una de estas son los procesos de renovación urbana que tienen lugar entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX cuando nuevas ideas políticas, sociales y económicas se reflejan en las ciudades impulsando no solo su crecimiento, sino además que este lo sea de forma ordenada y organizada y bajo principios de saneamiento y embellecimiento.

Dando un salto de décadas, el fenómeno migratorio de los años 1960 y 1970, con una dirección rural-urbano, deja su impronta en mayor o menor medida en todas las ciudades. Tienen que pasar algunos años más para que desde la década de 1980 cada vez más ciudades se encuentren inmersas en procesos de renovación urbana donde se cuela una novedad: el espíritu democrático del planeamiento y un nuevo discurso que aboga por ciudades más justas. A esa democratización, que apuesta por una mayor cohesión social atendiendo a barrios o zonas con problemas sociales y carencias habitacionales, se une la recuperación de los centros urbanos. Esta se convierte en procesos complicados, más cuando su extensión abarca barrios de diferente factura social, económica, habitacional.

La renovación implica resultados y consecuencias diferentes según las características del sector o barrio, siendo los espacios públicos en muchas ocasiones los que mejor los visibilizan. Este sería el caso de la Plaza España localizada en el barrio Voto Nacional en la localidad de los Mártires, el cual es un buen ejemplo para conocer y reflexionar en qué medida los procesos de renovación (re)definen la imagen e identidad que se tiene en concreto de este espacio público, y en qué medida esa imagen hereda la inseguridad y miedo que durante mucho tiempo ha caracterizado la zona. Para ello el estudio parte de considerar, desde el punto de vista teórico, cómo se construye la inseguridad y el miedo en determinados espacios públicos; y se basa desde el punto de vista metodológico en el análisis de la información recabada en el trabajo de campo, documentación hemerográfica y las opiniones dejadas en google maps por las personas que la visitan.

Contexto espacial de la Plaza España

La Plaza de España se localiza en la localidad de Los Mártires, una de las que conforman el centro de la ciudad, contando con un importante patrimonio histórico, cultural, educativo, industrial y comercial que convive con personas en situación de precariedad so-

cial y habitacional. En sí, el mismo nombre de Los Mártires evoca el acontecimiento histórico del fusilamiento de personajes importantes durante el proceso de Independencia de Colombia. Su importancia en esta parte de la ciudad es tal que una noticia de bogota.gov.co (26/11/2012) dice que "si usted no conoce Los Mártires no nos diga que conoce el centro de Bogotá".

La zona se dinamiza a partir de la construcción de la estación de tren La Sabana en 1889 que facilitó la llegada de mercancías e inmigrantes de departamentos próximos, lo cual generó la aparición de diferentes negocios asociados a la hostelería, comercio y entretenimiento. Junto a esto aquí estaban instaladas tres plazas de mercado mayorista importantes no solo para la ciudad de Bogotá sino para otras ciudades (España, Peraza y Matallana).

No obstante, la evolución de la zona, en específico el Barrio de Santa Inés –uno de los 21 en que se subdivide Los Mártires- parece haber seguido una trayectoria avocada a la crisis. El inicio de esta crisis parece llegar después del "bogotazo", siendo muchas las personas que tras este suceso deciden trasladarse a barrios del norte de la ciudad, mientras que llegan personas desplazadas por la violencia e inmigrantes de otros departamentos. Este proceso de "renovación poblacional" se ve favorecido por la cercanía de la Estación de la Sabana y las terminales de transporte intermunicipal ubicadas en la zona.

A este trasvase de población se unen otras actuaciones urbanísticas como la construcción de la Calle Décima que implica la destrucción de la plaza central del mercado y la Iglesia de Santa Inés en 1957, y el aislamiento del barrio entre esta calle y la Avenida Caracas, ambas de gran tráfico vehicular. Entre la década de 1970 y 1980 la economía del narcotráfico del país configuró un espacio propio en la ciudad en esta zona con la llegada de bandas organizadas y la localización de "ollas" (Morris, 2011) ; a su vez muchas personas se fueron especializando en la actividad de reciclaje, principalmente habitantes de la calle, que fueron etiquetados bajo la categoría "desechables" (Tarazona et al., 2017) .

En 1972 se inaugura la central de abastos Corabastos en Kennedy (Avenida Carrera 80 con Calle 26 sur), dando lugar a la deslocalización de la actividad comercial y el cierre de algunos prósperos negocios. Dos décadas después, en 1991 se cierra la estación de ferrocarril La Sabana junto con los Ferrocarriles Nacionales de Colombia; y años antes, en 1983 se construye la Terminal de Transportes al norte de la ciudad que puso el cierre a la estación de ómnibus intermunicipales localizada en el barrio.

Junto a esto, entre la década de 1970 y 1980 se empezaron a construir, entre la transversal 17 y la Avenida Caracas, moteles que fueron atrayendo la actividad del ejercicio de la

prostitución. Todas estas circunstancias fueron contribuyendo a un proceso de deterioro del barrio, empezando por el abandono de algunas casas que se fueron deteriorando al ritmo que eran convertidas en inquilinatos en unos casos, o fueron ocupadas por personas habitantes de calle en otros.

En el barrio de Santa Inés, la Calle El Cartucho concentró todo tipo de actividades ilícitas y muchas personas habitantes de calle que encontraron aquí un lugar más o menos fijo y estable donde estar y realizar actividades que les permitía sobrevivir. Esto imprimió una única imagen al barrio, la de alta peligrosidad donde las condiciones de vida de muchas personas se alejaban de la dignidad humana y de los derechos humanos básicos (Morris y Garzón, 2010) .

El Bronx, o "L", por ser esa la forma que en la trama urbana adoptan las calles donde se localiza esta "olla" está a pocos metros del extinto Cartucho, en el barrio del Voto Nacional, cuya historia llega después y como consecuencia del desmantelamiento de aquel en 1998. Desde entonces, hay esfuerzos por recuperar la imagen del barrio incluyendo el aniquilamiento del Bronx en mayo de 2016. En este contexto de renovación, una de las principales preocupaciones ha sido mejorar la seguridad en la zona poniendo en marcha programas de diferente naturaleza: culturales, de saneamiento de los espacios públicos, control policial y en específico el desplazamiento forzado de personas habitantes de calle en términos de "limpieza social" (Arias y Idrobo, 2018).

Por lo que respecta a la Plaza de España, esta se inauguró en 1890 y hasta 1902 se llamó Plaza de Maderas, para a partir de aquí ser siempre su nombre oficial Plaza de España. Tras el "bogotazo" fue ocupada con el comercio informal que le fue imprimiendo un aspecto descuidado y deteriorado. No obstante, su dinamicidad no decayó, al contrario esta se incrementó con la construcción en los años 1970 de una terminal de autobuses intermunicipales.

Una de las prácticas comerciales que la caracterizó fue la llegada de campesinos a la zona para intercambiar sus productos por ropa usada, dando origen a los denominados ropavejeros, práctica cultural que imprimió identidad a la plaza como un lugar donde prevalece el comercio de lo usado (Bedoya, 2015) . En realidad, la plaza siempre tuvo como una de sus funciones principales el comercio y con ese aspecto está relacionado el nombre que tuvo inicialmente: Plaza de las Maderas donde se vendía además de madera, animales, miel, carbón y forrajes. Un lugar central favorecido por la ubicación de la terminal de transporte intermunicipal comentada anteriormente, la proximidad de la estación la Sabana y el mercado de abastos; como señala El Tiempo (21/07/2003) "nada pasaba por Bogotá sin cruzar antes por la plaza España".

La Plaza experimenta una remodelación importante a comienzos del año 2000 al tiempo que se construía el Parque del Tercer Milenio en el recién desmantelado Cartucho. Más tarde llegarían dos remodelaciones: entre 2003 y 2005 eliminando el vallado que la cerraba, y después de 2016 eliminando la calle 11 que la cruzaba de oeste a este y la dividía en dos. Se trata de una plaza cuadrada adosada al sur al Hospital San José y la Iglesia San José; al oeste está delimitada por la Carrera 19; al norte la calle 11a con el conocido edificio de la fábrica Pastas Gallo y al este la Carrera 18, quedando inmersa en una zona comercial y también histórica. A finales del siglo XIX se concibe como un espacio ajardinado, siguiendo el "estilo francés" por el que optan otros muchos espacios públicos que buscan el embellecimiento, el contacto con la naturaleza y que se conciben para la contemplación.

En la actualidad se consolida como una gran superficie y la presencia de "lo verde", casi exclusivamente en las proximidades del Hospital San José, la categorizan como una "plaza gris" o "seca". Además de ser escasa la vegetación, en relación con la extensión, no terminan por sombrear los numerosos bancos que se concentran en la zona central de la mitad oeste. Los bancos aquí colocados forman una especie de "patio de butacas": son bloques cuadrados de piedra con capacidad para una persona, sin espaldar, sin sombra y distanciados unos de otros por un breve pasillo. El diseño de este mobiliario responde a lo que se denomina urbanismo preventivo. No hay que olvidar que se está en un espacio que es destino de muchas personas habitantes de calle y que los bancos son un equipamiento clave para permanecer, descansar, estar. Su diseño en este caso dificulta la permanencia de estas personas, aunque siguen estando presentes haciendo uso del espacio de acuerdo a las posibilidades que este les deja, como los pequeños e interrumpidos muretes que separan esta mitad oeste de la mitad este, una superficie totalmente libre de mobiliario.

El proceso de renovación urbana

El proceso de renovación urbana que tiene lugar en la localidad de Los Mártires desde finales del siglo XX está relacionado con un proceso de mayor envergadura que tiene como objetivo el Centro Histórico de la Ciudad de Bogotá. Esta localidad, ha contado con uno de los puntos más "calientes" de la ciudad, la Calle del Cartucho conocida no solamente aquí sino incluso fuera de Colombia. Sus características han sido tales durante el tiempo de su existencia, que a veces se recurre a esta denominación para hacer referencia a situaciones similares que se puedan dar en otras partes de la ciudad.

El fin del Cartucho llega en 1998 con el desmantelamiento de la zona, la expulsión de las personas que viven allí y la demolición de las viviendas, primera medida para renovar la zona, pero en sí el proyecto abarca dos niveles de actuación: uno, convertirlo en una oferta urbanística e inmobiliaria, siendo una de las primeras actuaciones la construcción del Parque Tercer Milenio, un parque de gran extensión que después de su inauguración en 2005 no cuenta con todo el éxito de uso que se pensó cuando se proyectó, bien porque está en una zona que sigue estando estigmatizada; porque está en un barrio, "aislado" o "atrapado" entre dos calles de mucho tráfico; o bien por la presencia frecuente o incluso permanente de personas habitantes de calle que terminan siendo un elemento de inseguridad y un rechazo a la hora de compartir espacios públicos.

El segundo nivel de actuación comporta un ambicioso programa de intervención social y humanitaria con especial atención, precisamente, a las personas habitantes de calle que hasta ese momento tenían un lugar donde estar y que de pronto se vieron obligadas a buscar otros lugares, apareciendo por "cualquier sitio" con el consiguiente descontento de la población.

los 'ñeros' o 'desechables' escondidos por doquier aparecían también por cualquier sitio [...] Como era de esperar se produjo un desplazamiento masivo hacia otros sectores de la ciudad; el malestar de los ciudadanos, que vieron amenazada su seguridad, se hizo evidente [...] Nadie deseaba de vecino un 'desechable' [...] muchos hablaban de limpieza social (Semana, 02/02/2016)

Las alternativas de reubicación, uno de los aspectos más delicados del proceso de renovación urbana, falló y la situación vivida en el Cartucho se reprodujo al menos en cinco puntos más de la misma zona, uno ellos el Bronx. Las críticas al desmantelamiento no sólo estuvo relacionado con el desalojo o reubicación de las personas que vivían allí y cuya situación no mejoro con la expulsión, sino también con todas aquellas medidas que muestran la cara más perversa de cualquier proceso de renovación, la gentrificación: expulsar a los autóctonos y residentes habituales, subir el precio del suelo, y atraer a pobladores con el suficiente poder adquisitivo y condición social para ser los nuevos ocupantes que, de manera directa o directa, cambian elementos vivenciales del barrio..

Ante esta situación, la medida para mejorar la imagen y salud del barrio fue desmantelar una de los puntos más calientes de la zona, el referido Bronx en mayo de 2016, procediendo de la misma manera que en El Cartucho. El proyecto pensado para el vacío urbano que queda tras el desmantelamiento es la construcción de viviendas, locales comerciales, ubicación de la nueva Alcaldía Local de Los Mártires y la sede del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA); pero algo está por encima de todos estos planes de ca-

rácter inmobiliario, conseguir que la población recupere la confianza en el barrio, que pasa en primer lugar por mejorar la seguridad, seguridad que en parte está relacionada con la presencia de personas habitantes de calle como posteriormente se verá.

Una de las medidas inmediatas después del desmantelamiento fue mejorar la iluminación, controlar el micro-tráfico de drogas y atender al colectivo de personas habitantes de calle. Este tercer aspecto fue el más criticado, ya que al igual que en El Cartucho, el aniquilamiento del Bronx provocó que muchas de estas personas buscasen otros lugares donde estar, ampliándose su presencia en muchos puntos de la ciudad donde anteriormente no eran visibles.

Seguramente, las mejoras no son tantas como se esperaba, pero si hay una conciencia de que hay un antes y un después en relación a las medidas de renovación; se empieza a recuperar la confianza y la seguridad, y a ver con otros ojos el barrio mejorando la percepción que se tiene del mismo. Los cambios se empiezan a observar: más presencia policial; recuperación del pequeño comercio que de nuevo vuelve a ser la actividad principal del barrio; la celebración de eventos culturales de diferentes características e incluso de noche que contribuyen a (re)crear una imagen confiable y amigable del barrio. Es importante que las personas, tanto las que visitan el barrio como las que no, conozcan que algo está cambiando.

No obstante, a pesar de que se sabe que la zona ha mejorado, lo que sigue provocando inseguridad y "afeando" el lugar son las personas habitantes de calle. "Aunque la seguridad ha mejorado muchísimo de todos modos el lugar no es agradable, todavía andan habitantes de la calle por ahí...", señala una persona que pasa por la zona. Las personas habitantes de calle están por encima de cualquier desmantelamiento, son "invencibles", son un indicador de inseguridad y desconfianza. Y esto no es un hecho específico de la ciudad de Bogotá y en concreto de los espacios públicos de la localidad de los Mártires, es algo que recorre muchas ciudades. Es la visibilización pública de un fenómeno que tenemos la obligación de compartir, en términos del derecho de todas las personas a usar los espacios que son públicos.

La plaza de España, un espacio renovado e inseguro

Como se ha observado, las dos zonas desmanteladas en Los Mártires, el Cartucho y el Bron, desde finales del siglo xx hacia acá deja pendiente un tema: qué hacer con las personas habitantes de calle. La renovación de lugares como la Plaza de España con sus bancos preventivos es suficiente para limpiar la zona? Como acepta la población que vive

en la zona o la visita el cambio incluida la permanencia de este colectivo? Crean estas personas espacios del miedo, de inseguridad por el hecho de estar ahí?

La respuesta a estas preguntas y la imagen que se tiene de la Plaza se ha buscado en el análisis de algo más de 3000 comentarios compartidos por usuarios de la plaza en google maps. La Plaza se reconoce como un lugar histórico y parte del centro; como un espacio importante y emblemático en la ciudad, con una concurrencia popular, en el sentido de encontrarse personas de diferentes perfiles en una zona de usos mixtos: residencial y pequeño comercio. Por ello no es de extrañar que se mencionen algunas bondades propias de los espacios públicos de estas características: "bonita", "amplia" y "agradable". No obstante, y pese a su renovación, muchas personas la perciben como "incómoda", "fea", "deprimente", "espantosa", "horrible", "desolada" o "pésima".

Pero sin duda, los elementos que caracterizan la Plaza son dos: la actividad comercial donde está ubicada; se podría decir que la Plaza no es tanto el espacio como tal sino el comercio que la rodea y sus características: variedad de productos, variedad de precios, buena calidad, la posibilidad de comprar al detalle y al mayoreo. La familiaridad con ella llega desde esta actividad, las personas se orientan desde aquí, es el punto de referencia.

Sin embargo, su relación con la misma no llega más allá, y apenas se indican algunas actividades que se hacen en el interior de la Plaza como "pasear", "disfrutar en familia", "sentarse", más bien "transitarla" para pasar de un calle a otra. Se podría decir que las personas que han estado por la zona no han estado en el interior de la Plaza con la intención de permanecer durante un tiempo. Al contrario, alertan de no estar allí después de ciertas horas, como las 17:00 ó 18:00, mejor en la mañana. Todas las advertencias de "tener cuidado" definen un lugar de miedo relacionado con la inseguridad: hay delincuencia y se venden drogas, se consume bazuco; hay que llevar precaución, cuidado, no es segura ni confiable; apenas hay vigilancia policial; la proximidad de la "zona de tolerancia" crea un mal ambiente.

En realidad, esta inseguridad expresada de muchas maneras está relacionada con el colectivo que pasa más tiempo en la plaza, las personas habitantes de calle. Ellas son también las responsables de su estado de mantenimiento: de la suciedad, abandono, desorden, caos y descuido. Las personas son habitantes de calle, y el nombre que se les da es un indicativo de cómo se las ve: son "desechables", "indigentes", "delincuentes", "viciosos", "personas indeseables", "vándalos", "consumidores de droga", "personas poco confiables", "personas no deseadas", "gamines", "gente de poca confianza", "malandros", "dueños de lo ajeno", "locos", "chirretes", "personas mal vestidas", "gente mal hablada", "criminales de mierda".

Reflexión final

Se puede asegurar que la Plaza España se ha quedado con un problema agravado por el desmantelamiento del Bronx: las personas habitantes de calle que han venido a parar aquí una vez que el sitio que tenían como referencia ya no existe. La situación no es nueva ni un fenómeno desconocido ni algo novedoso ni único en Bogotá; las "ollas" se deslocalizan pero las personas que viven en la calle siguen estando en muchos lugares de la ciudad y en lugares donde son visibles, están en los espacios que son públicos. Los "afean" y crean desconfianza y miedo.

Es difícil saber por este estudio, pero se plantea como un tema que debería ser investigado, si el encuentro con las mismas personas en las mismas franjas horarias no debería generar una cierta familiaridad como un paso previo a la confianza. En buena medida los espacios públicos como lugares de encuentro y de prácticas cotidianas tienen también la función de generar familiaridad. Convivir con estas personas es también un ejercicio de democracia en el uso del espacio público. En este caso, el aspecto físico cuenta y mucho.

En el caso que se aborda en este trabajo, las personas habitantes de calle se han movido de un sitio para otro al ritmo que se han ido desmantelando las diferentes "ollas", pero su presencia y razón de ser está al margen de su existencia; ellas desaparecen, pero estas personas quedan. Su razón de ser no está relacionada con esos lugares, aquellos han sido un lugar donde estas personas han tenido un refugio, y mientras aquel estuvo en pie es posible que fueran menos visibles en otras partes de la ciudad incluida la Plaza de España. Lo que sí es cierto que su visibilidad allí donde están es un indicador de miedo e inseguridad.

IMÁGENES Y ACTORES DEL BARRIO UNIVERSITARIO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

ALICIA ZICCARDI
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: El propósito de este trabajo es presentar los principales resultados de una investigación sobre la presencia social, cultural y política que tuvo la comunidad universitaria en el llamado barrio universitario de la Ciudad de México, en las primeras décadas del siglo xx. Se trata de recuperar los principales procesos y el comportamiento de los actores que hicieron que la idea de la existencia de un barrio universitario, localizado en el primer cuadrante del centro histórico, perdure hasta hoy en imaginario colectivo de quienes habitan la Ciudad capital.

PALABRAS CLAVE: Barrio universitario, profesores, estudiantes, espacio público.

Con la creación de la Universidad Nacional en 1910 el centro de la Ciudad de México hecho a media, luego de realizarse, el día 22 de septiembre, el acto formal de inauguración en el nuevo anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria se organizó procesión universitaria que recorrió a pie el trayecto desde ese sitio al Antiguo Edificio de la Escuela Normal de Maestros en el que se instalaron las oficinas de la Universidad Nacional. Más allá de si la idea del "barrio universitario", ya existía en el imaginario colectivo con anterioridad, lo importante es que a partir de entonces - y hasta 1953 que se crea la Ciudad Universitaria en el lejano sur de la ciudad- la presencia de la comunidad universitaria - profesores, alumnos, trabajadores- en este pequeño territorio central se fue incrementando la presencia y la identidad de los universitarios. Lo importante es que se creó un conjunto de vínculos con la sociedad local y se transformaron los usos del suelo y el espacio público para adecuarse a los requerimientos y servicios de las actividades académicas. Pero no sólo se abrieron nuevas librerías y papelerías, sino también lugares de alojamiento, de comida, de diversión y entretenimientos, es decir todo se conformó una oferta de bienes y servicios para la vida universitaria que transcurría fuera de las aulas.

En este trabajo el horizonte temporal se ubica en los primeros años de la creación de la Universidad y el mismo surge de un estudio de varios años que fue desarrollado en el marco de una investigación colectiva que dio origen a tres libros colectivos, que abarcan el amplio período comprendido de 1910 a 1953. La idea es focalizar nuestro interés en las transformaciones espaciales y urbanas que se generaron en este pequeño espacio central cuando la comunidad universitaria se apropió del mismo y transformó no sólo los usos de muchos de sus predios y del espacio público sino las principales prácticas de la vida social local.

El Barrio Universitario en la primera década del siglo xx

Sin duda la Universidad se funda en un difícil momento ya que a un par de meses de establecida inicia la Revolución Mexicana y se producen intensos hechos sociales y políticos. Aunque el número de profesores y alumnos al crearse la Universidad Nacional era relativamente pequeño y se concentraba en cuatro escuelas- Medicina, Jurisprudencia, Arquitectura e Ingeniería- y sobre todo en la Escuela Preparatoria, su presencia en las calles, callejones, avenidas, plazas y en el mismo zócalo de la ciudad en tanto principales espacios públicos, le dieron un nuevo dinamismo al centro.

En este sentido debe pensarse que el conjunto de predios que ocuparon estas actividades de educación superior estaba localizados en unas pocas manzanas del primer cuadro de la Ciudad. Ello hizo que fuese construyendo en el imaginario de los habitantes de

la capital la existencia de un "barrio universitario" enclavado en ese pequeño territorio que desde siempre fue el escenario privilegiado de las actividades económicas, sociales, culturales y políticas del país. En la primera década del siglo xx, la ciudad contaba con un invaluable inventario de equipamiento urbano conformado por edificios públicos para las funciones de gobierno y de educación, hospitales, cárceles, oficinas de telégrafos, panteones, mercados y el desembarcadero en el canal de La Viga. Es en estos años, que se construyen en el centro nuevos y afrancesados edificios públicos y se remozaron otros destinados a las actividades gubernamentales, el creciente comercio, la banca y el desarrollo de la vida cultural y social. En 1904 se inició la construcción del nuevo Teatro Nacional, actual Palacio de Bellas Artes, la que se interrumpió durante el periodo revolucionario y se terminó finalmente en los años treinta. En 1908, se inauguró el Edificio Central de Correos en el predio donde funcionó el Hospital de Terceros. En 1910 se inició la reconstrucción del Palacio Municipal de la Ciudad de México y también se realizaron varias obras para ensanchar varias calles de la capital. También se realizaron importantes obras de infraestructura hidráulica y drenaje a fin de mejorar las condiciones de salubridad y nuevos fraccionamientos de viviendas destinadas a diferentes grupos sociales. Los cambios en el sistema de transporte permitieron la expansión de la ciudad y el ferrocarril del Valle fue de gran importancia para la creación de nuevas colonias destinadas a mejorar la calidad de vida de las clases medias y alta.

La existencia del barrio universitario adquirió a principios del siglo XX una nueva funcionalidad e imagen urbana fundada en la historia centenaria del vínculo universidad-ciudad. Un destacado universitario Vicente Quiriarte ha afirmado que la historia de la Universidad es la historia de la Ciudad de México y para ejemplificar este hecho retoma los Diálogos latinos de Cervantes de Salazar, quien en la época de la Colonia relató la presencia de los jóvenes estudiantes ataviados con "capas largas y bonetes cuadrados metidos hasta las orejas, caminando de dos en dos o acompañando a un maestro por honrarle".

Es cierto que los edificios de la naciente universidad estaban muy cerca unos de otros y se ubicaban en los límites del cuartel cuatro de la entonces la Municipalidad de la Ciudad de México. La Escuela de Jurisprudencia y la Escuela Nacional Preparatoria, que funcionaba en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, estaban localizadas en el borde del perímetro del cuartel uno. La Escuela Nacional Preparatoria era la más importante no sólo porque concentraba casi la mitad de la población universitaria, sino por el valor histórico del inmueble que la albergaba, símbolo de la educación superior del país. La Escuela de Medicina estaba en el cuartel tres y la de Ingeniería, en el cuatro. Los predios más apartados eran la Academia de San Carlos a la que pertenecía la Escuela de Arquitectura localizada en el cuartel dos, detrás del Palacio Nacional, al igual que el rectorado

y la Escuela de Altos Estudios donde actualmente funciona el Palacio de la Autonomía de la UNAM.

Pero la identidad del barrio universitario no se fundaba solamente en el conjunto de predios escolares, sino también en un entorno que favorecía las actividades culturales y sociales, que se localizaba principalmente en el cuartel cuatro. Sus límites tienden a corresponderse con el actual perímetro "A" del Centro Histórico de la Ciudad de México, que en la época era el espacio urbano que presentaba la mayor concentración de los equipamientos comerciales, culturales y de recreación. Este espacio urbano central según Moisés González Navarro era un territorio que podía considerarse uno de los mejores de la ciudad, ya que contaba con calles pavimentadas, drenaje, agua y presentaba condiciones de vida bastante buenas, destacando la no existencia de industrias nocivas, un centro de baja altura en el que había 1 786, casas de la cuales 413 eran de un piso, 817 de dos y sólo 345 de tres. Pero uno de los principales rasgos de aquella morfología urbana eran las condiciones de vida extremadamente desiguales que prevalecían en este espacio central, ya que mientras las clases altas gozaban de una muy buena calidad de vida, los sectores populares enfrentaban diferentes carencias, hacinados en viejas vecindades o en viviendas de muy baja calidad y soportando extremas condiciones de pobreza.

Sin duda la presencia de los estudiantes en estas calles les impregnaba la alegría y audacia propias de la juventud. Según Renate Marsiske los estudiantes universitarios:

> [...] no sólo convivían en los salones de clase, sino también en actividades de tipo social. Ellos organizaron recepciones, comidas, bailes y fiestas, donde se eligió cada año entre las alumnas la reina de los estudiantes [...].

También otro rasgo del barrio universitario era la gran concentración de bibliotecas y las librerías que ofertaban un entorno citadino ideal para los universitarios. Como lo describe Javier Garcíadiego, podían acceder a actividades que estaban "enmarcadas en una ciudad en rápida modernización y acordes con su tiempo, actividades extracurriculares estudiantiles de tipo absolutamente mundano: veladas, serenatas y juegos florales.

Las principales actividades sociales se realizaban en los espacios públicos abiertos y la ciudad contaba con 18 jardines públicos en la zona del barrio universitario localizados en la Alameda, el Zócalo, el atrio de la Catedral, La Corregidora, el atrio de Santo Domingo, las calles de Juárez (San Pablo), 5 de Mayo (Colegio de Niñas), Carlos IV (circundando la estatua) y del Carmen. En las fiestas cívicas y religiosas participaban los diferentes sectores sociales y uno de los principales entretenimientos era el teatro; las tandas del

Teatro Principal eran sumamente concurridas, a pesar de que la prensa local consideraba el teatro por hora un género menor. Así mismo se ofertaban conciertos, espectáculos de ópera, operetas, zarzuelas y ballet, que eran puestos en estos escenarios en diferentes temporadas para la clase alta. Pero las clases altas existían también los casinos y clubes donde se ofrecían entretenimientos de salón, banquetes, conciertos y bailes. El Mundo Ilustrado decía: "para que se vea que existe en nuestra metrópoli lo que hay en las principales capitales del mundo". Todos estos espacios recreativos estaban localizados precisamente en el cuartel cuatro: el Jockey Club, el Casino Nacional, que era el más popular y más conocido de México, el Club Inglés, el Club Alemán, el Club Español, el Británico, el Americano y el Francés eran espacios donde concurrían las diferentes colonias de extranjeros.

Sin duda las opciones culturales estaban directamente relacionadas con la capacidad de pago del público y existía una amplia cartelera anunciada en los principales periódicos locales. . Pero los títeres como la compañía de Rosete Aranda o la de Salvador Aycardo eran una diversión familiar para todas las clases sociales. Entre los circos, el primero en llegar a la Capital fue el Chiarini y el más famoso fue el Orrin, en el cual actuaba el famoso payaso Bell. En la calle de San Francisco (hoy Madero) y Coliseo (hoy Bolívar) se abrió el Cinematógrafo Lumière, el cual fue vendido y reinaugurado en 1906 como Salón Rojo. También en ese año se construyó el Granat y para 1906 la ciudad contaba con 16 salones que proyectaban las novedades.

Pero la vida social de los universitarios transcurría diariamente en los cafés, restaurantes, fondas y bares de la zona. Alrededor del barrio universitario se concentraba un gran número de restaurantes y en el cuartel cuatro existían el Astoria, Sylvain Daumont, Prendes, Centro Americano, Restaurant Suizo, Gambrines, La Noche Buena, Lunch House, Faust y Fornos, entre muchos otros y se podía comer muy barato en las fondas La Estrella, La Mexicana o Caja Grande, que estaban localizadas en el cuartel cuatro o La Poblana, ubicada en el cuartel tres. Entre los cafés más concurridos estaban los de chinos, La Concordia y Veroly. En la calle 5 de mayo se localizaba el Café de París, La Blanca, el Tupinamba y en los alrededores La Alameda, el Sorrento. Los bares de moda de los sectores de mejores ingresos eran el del Hotel Del Prado, el Regis, el Reforma.

Pero además en esta zona existían más de 70 cantinas muy concurridas en la época, sólo en el cuartel cuatro había 19, entre ellas Dos Naciones, Del Valle Klotz, La Puerta del Sol, La Tertulia, El Kiosco de las Flores, La Ópera, El Gran Salón, La Madrileña, Ocariz, Beer Hall, La Perlas del Risco. En el cuartel tres, en la calle Moneda, una de las esquinas del Zócalo, la más famosa era El Nivel, considerada la primera cantina con licencia de la Ciudad de México; también existían allí otras de nombre La Gran Sociedad y La Valenciana. Debe decirse que a fin de controlar el alcoholismo desde finales del siglo XIX se prohibió abrir nuevas cantinas en la zona central, lo cual llevó a que se localizaran en zonas próximas y que se promovieran como opciones en cambio otras actividades recreativas en los teatros, cines y clubes.

Como parte de las Fiestas del Centenario se inauguraron varias muestras, entre las cuales la Exposición Japonesa contó con la presencia del presidente de la República. Como parte de los festejos del Centenario de la Independencia el 4 de septiembre desfilaron por las principales avenidas suntuosos carros alegóricos en medio de una enorme concurrencia que llenaba las aceras desde las nueve de la mañana; iban por la avenida Juárez, San Francisco, Plateros y la Plaza de la Constitución, mientras la gente estaba instalada en los balcones y las azoteas de sus casas y el presidente Díaz y su gabinete en el balcón central del Palacio Nacional. A las 11 dio inicio el desfile de carros del comercio (El Palacio de Hierro, el Centro Mercantil), de la Minería, de la Industria, siendo particularmente aplaudido el carro de la Fábrica Excélsior, de la banca, de grupos de obreros y obreras, de charros y diferentes gremios.

Sin duda, el desfile histórico del 16 de septiembre fue el momento culminante de los festejos por ser el más concurrido, al que asistieron unas 200 mil personas, el doble de las que acudieron al Grito en el Zócalo. Ese mismo día se inauguró la Columna de la Independencia, diseñada y construida por el arquitecto Antonio Rivas Mercado, director de la Escuela de Bellas Artes. También se inauguró el Congreso de la Unión y María Conesa entonó el himno. La comunidad italiana entregó una reproducción de la escultura de San Jorge, de Donatello, que fue colocada en la Academia de San Carlos.

Pero la situación social en México se había agravado y en el año 1910 se registraba un alza del costo de la vida como consecuencia del incremento de la demanda de bienes y servicios que generaba la presencia de más de cien mil visitantes que llegaban a la ciudad para participar en los festejos. Los hoteles y los restaurantes subieron sus precios notablemente con motivo de las Fiestas del Centenario y el gobierno intentó poner límites a los comerciantes, incluso con amenazas de clausurar establecimientos que abusasen de esta situación.

Pero a pesar de todo el descontento social ganaba las calles y el 6 de octubre, Madero se fugó de la prisión de San Luis Potosí y redactó el Plan de San Luis, en el que concluía que el gobierno de Díaz era ilegítimo y convocaba a la rebelión para el 20 de noviembre, dando inicio así la Revolución Mexicana.

La Creación de la Universidad Nacional: Festejos Estudiantiles y Protesta Social

El 22 de septiembre, en el Salón de Actos de la Escuela Nacional Preparatoria, se inauguró la Universidad Nacional de México, y con ello se fortalecía una identidad colectiva a medida que crecía el número de carreras y el alumnado y se consolidaba como la principal institución de educación superior del país.

Pero sin duda el hecho histórico más emblemático, como se dijo, fue la inauguración Universidad Nacional, en el nuevo anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria y procesión universitaria. En 1910 había inscritos sólo 1969 alumnos y 380 profesores. Del total de alumnos, 991 pertenecían a la Escuela Nacional Preparatoria y entre las escuelas universitarias, Medicina era la que tenía más estudiantes, siguiendo en número de alumnos la Nacional de Ingenieros, Jurisprudencia y Arquitectura. El mayor número de profesores pertenecía a la Escuela Nacional Preparatoria (92), Medicina tenía 54, Ingeniería tenía 27, Bellas Artes (Arquitectura) 21 y Jurisprudencia 18. Además existían otras opciones educacionales, tales como las Escuelas Nacionales, Institutos y Museos, que tenían 238 profesoras, más 142 asistentes, lo cual hacía un total de 380 docentes. Para las mujeres la principal opción era la Escuela Normal de Profesoras y muy pocas pudieron acceder a la universidad o escuelas superiores para ejercer una profesión como médicas, escritoras y pintoras.

Pero lo fundamental no era el tamaño de la comunidad universitaria, sino que en una sociedad tan elitista como la mexicana de aquellos tiempos lo importante era el papel social que estos grupos sociales podían desempeñar en un contexto que se hallaba en plena transformación. Por ello una particular atención merece el hecho de que en las calles de este espacio central, desde mediados de la primera década del siglo xx, un destacado grupo de jóvenes vinculados con las escuelas de educación superior agrupados en El Ateneo de la Juventud impulsaba diferentes actividades culturales. Su historia sin duda está fuertemente relacionada con la Ciudad de México y con la creación de la Universidad Nacional, a la que pertenecían sus miembros. Susana Quintanilla, estudiosa de este grupo de intelectuales, afirma que “en el trasfondo de sus vidas está la Ciudad de México, sólo en ella es posible imaginar a los ateneístas e ir tras sus huellas”.

El gobierno mismo daba señales de que la juventud universitaria tenía un papel que cumplir en el proyecto porfirista. Así, se colocó la primera piedra del edificio de la que fue la Casa del Estudiante y Limantur hizo un donativo para su construcción. Díaz, por su parte, inauguró el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes en la calle de Balderas, construido con donaciones realizadas por "hombres prominentes".

Pero para los fines de este trabajo interesa resaltar un hecho hasta entonces inédito, que ocurrió cuando los estudiantes salieron a las calles durante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, inaugurado el 6 septiembre, y organizado por la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Medicina. El poeta Rubén Darío había sido invitado a dictar una conferencia en este Congreso, y para ello llegó a Veracruz, pero por esos días un golpe derrocó a José Madriz y el gobierno mexicano, para no comprometerse con EUA, lo recibió oficialmente como huésped de honor en el puerto, pero con la condición de que no viajara a la CDMX. Ante ello, los estudiantes salieron a protestar en la Alameda, el 13 de septiembre, y al intervenir la gendarmería montada varios estudiantes fueron heridos y otros detenidos. De esta forma, las "discusiones serenas y la labor netamente científica" que reclamaba El Imparcial antes que comenzara el Congreso se vieron rebasadas por la presencia estudiantil en las calles del centro, que sin ser una oposición organizada se sumaba al descontento social que existía en la parte final del porfiriato.

Las calles del centro eran en esos días el principal lugar de los festejos de los estudiantes de todas las escuelas superiores que salieron con su bandera, rótulo y farolillos venecianos y se dieron cita frente a los Jardines de El Carmen. Según se relata en los periódicos, aunque las estudiantinas no llegaron, se inició el desfile cantando el himno; redoblaron los tambores y de cuando en cuando bailaban al son de una murga de vihuelas y mandolinas. Los diarios relataron que el gallo recorrió las calles de Apartado, el Reloj, Brasil, al Palacio Nacional, el Ayuntamiento y Mercaderes, y las Avenidas de San Francisco y Juárez y en la Plaza de la Constitución, que asemejaba un mar de personas en constante flujo y reflujo.

Así se narraba el júbilo estudiantil: No se cansaron las voces juveniles de dar vivas: se los daban a las mujeres guapas, a la Patria, a ellos mismos, a los bailadores de jarabe y los marinos del "Freya", del "Montcalm", del "presidente Sarmiento" y del "Benjamín Constant", que encontraban a su paso, discurriendo por la ciudad brillantemente iluminada como una ascua de oro. Los estudiantes de México han probado que saben divertirse: ayer, de todos los balcones y por todo el tránsito, recibieron aplausos aprobatorios, y en muchas calles, especialmente en el Reloj, una lluvia de confeti.

Esto son tan sólo algunos hechos que fueron acrecentando en el imaginario colectivo de los citadinos la existencia del barrio universitario, un espacio del que se apropió una comunidad universitaria, que no dispuso de un campus sino hasta los años cincuenta, y que durante cuatro décadas vivió, estudió y disfrutó de todo lo que ofrecía este pequeño territorio del centro de la Capital en el que compartieron las intensas vivencias que contribuyeron a fortalecer la identidad de los universitarios.

Referencias

BARROS Cristina y Buenrostro, Marcos, Vida Cotidiana. Ciudad de México 1850-1910, CONACULTA, UNAM, FCE, México, 1996.

ESPINOSA López, Enrique, Ciudad de México. Compendio cronológico de su desarrollo urbano. 1521-1980. PUEC. UNAM, 1991

GARCÍADIEGO, Javier "Movimientos estudiantiles durante la Revolución Mexicana (estudio de caso de la participación de un grupo de clase media urbana)" en Alvarado, Ma. de Lourdes (et. al.), Los estudiantes: trabajos de historia y sociología, México: CESU-UNAM, 1989, pp. 139-190.

GONZÁLEZ Navarro, Moisés, Población y Sociedad en México (1900-1970), 2 tomos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Serie Estudios 42, UNAM, México, 1974

GUEDEA, Virginia, La historia de los centenarios de la Independencia: 1910 y 1921 en Guedea, Viriginia (coord), Asedios a los centenarios (1910 y 1921), UNAM, FCE, México, 2009 pp 21-107.

MARSISKE, Renate "Los estudiantes en la Universidad Nacional de México: 1910-1928" en Alvarado, María de Loazurdes (et. al.), Los estudiantes: trabajos de historia y sociología, México: CESU-UNAM, 1989, pp. 191-223.

OCHOA Vega Alejandro y Salazar Alfaro, Espacios distantes aun vivos. Las salas cinematográficas de la Ciudad de México, UAM, México, 1999

QUINTANILLA Susana, Nosotros. La Juventud del Ateneo de México. De Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes a José Vasconcelos y Martín Luis Guzmán. Tiempo de memoria, Tusquets, México, 2008

VELÁZQUEZ Albo María de Lourdes, "La Propuesta estudiantil de Reforma en 1910 (Primer Congreso Nacional de Estudiantes en Alvarado, Lourdes, (coord.), ob. cit, 1994

ZICCARDI, Alicia, "El barrio universitario de la Ciudad de México a inicios del siglo XX" en Martínez, Assad Carlos y Alicia Ziccardi (coord.). 1910: La Universidad Nacional y el Barrio Universitario, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM. 2010. PP. 51

ZICCARDI, Alicia, "El barrio universitario: espacio público y acción estudiantil (1910-1929)" en Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (coord.) El barrio universitario: De la Revolución a la Autonomía, Coordinación de Humanidades, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC). México. 2014.

ZICCARDI, Alicia, "El Barrio Universitario: presencia de académicos y estudiantes en la vida urbana" en Martínez Assad, Carlos y Ziccardi, Alicia, Actores e imágenes del Barrio Universitario en el proceso de institucionalización de la UNAM, PUEC, Coordinación de Humanidades, 2018.

Hemerografía

Fin de Siglo

El Imparcial

El Diario del Hogar

Documentos Oficiales

AHDF, Ayuntamiento, secciones Fondas y Fisgones, vol. 1625; sección juegos permitidos, vol. 1668; bebidas embriagantes, vols. 1338, 1339; licencias diversas, vol. 1711

DECRETO Presidencial que crea la zona de monumentos denominada Centro Histórico, 1980 (http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/573.pdf)

MICRO-PROYECTAR. UNA ESTRATEGIA DE RESISTENCIA SOCIAL FRENTE AL MACROPROYECTAR A TRAVÉS DE LA RENOVACIÓN URBANA – CASO MANIZALES, COLOMBIA

VALENTINA MEJÍA AMÉZQUITA
Universidad Nacional de Colombia

ADOLFO LEÓN GRISALES VARGAS
Universidad de Caldas, Colombia

RESUMEN: El presente texto da cuenta de algunos resultados que han devenido de una investigación de largo aliento que, entre otros asuntos, ha tenido dentro de sus objetivos específicos presentar las maneras de resistencia a través de la apropiación de la ciudad como respuesta de los moradores a las formas como se ha desarrollado en el presente milenio la política de Macroproyectos de Interés Nacional en Colombia, por la vía de renovación urbana a través del estudio de caso del Macroproyecto Centro Occidente en Manizales por ser uno de los de mayor envergadura, sino el mayor, en relación a su escala urbana y población.

PALABRAS CLAVE: Espacio público, Macroproyectar, microproyectar, renovación urbana, resistencia social

Introducción

En Colombia la noción de "macroproyectar", vista a través de las lógicas que han reglado su uso y aplicación en el ámbito del desarrollo territorial y el ordenamiento urbano, se sitúa desde dos polaridades.

La primera, puede aplicarse a una práctica que daría sentido a la segunda avanzada colonizadora en Colombia, similar a la sucedida en otros países de América Latina, como recuerda José Luís Romero (2001), ocurrida a mediados del siglo XIX cuando se puebla un territorio en respuesta a los intereses políticos del gobierno central quien faculta señores feudales del noroccidente andino a contener avances de colectivos contrarios al régimen central, a cambio de la obtención de tierras del centro occidente andino que ampliarían considerablemente su prevalencia desde la cordillera central hasta gran parte del pacífico chocoano (Parsons, 1950).

La segunda, tendría que esperar más de un siglo, pues sería gracias al instrumentalismo desarrollista del ordenamiento del territorio, como respuesta a las nuevas maneras de país contenidas en la renovada constitución política del año 1991 de la cual derivará unos pocos años después la ley 388 (1997) o ley de ordenamiento territorial, la cual instala múltiples escenarios productores de nuevas dinámicas humanas situadas, bajo la consigna del "uso equitativo y racional del suelo, la preservación y defensa del patrimonio ecológico y cultural localizado en su ámbito territorial y la prevención de desastres en asentamientos de alto riesgo, así como la ejecución de acciones urbanísticas eficientes" (Art.1) que, como en el caso de estudio, no siempre han devenido en una respuesta consecuente y equitativa con el viejo territorio.

El asunto medular es que, ante la realidad del desaparecer, del desplazamiento y de la obsolescencia declarada que este tipo de alternativas incorpora o en las que deriva, los colectivos que logran resistir y permanecer en el territorio asumen una postura resiliente, política y productora del espacio urbano a través de múltiples maneras de ser/hacer (Escobar, 2016) que pueden orientar alternativas a la apuesta por renovar, estrategia históricamente cuestionada desde múltiples ámbitos.

Macro-proyectar. Una estrategia para captar suelo

Es necesario comenzar mencionando que una de las líneas estratégicas de desarrollo que se planteó el Gobierno Nacional de Colombia en esta nueva centuria, más particularmente alrededor del año 2006, era la de ocupar no sólo a profesionales o a sus funcionarios, sino a los investigadores de manera puntual, por sobre cualquier otro equipamiento urbano arquitectónico, de la vivienda (Ley No.1286, 2009), pues era necesario abrir la mente a otras maneras de comprender el territorio, asunto que ya había ganado legalidad con la ley 388 de 1997 y que, paulatinamente, había ido reglamentándose en la amplitud de sus alcances, abocando la necesidad de acometer el déficit de vivienda que, históricamente, arrojan las estadísticas nacionales.

Los órganos del Estado plantearon dos caminos en lo relativo a la producción de vivienda en el país. Una, la ruta de los denominados Macroproyectos concretados como un "conjunto de acciones técnicamente definidas y evaluadas, orientadas a la ejecución de una operación urbana de gran escala, con capacidad de generar impactos en el conjunto de la estructura espacial urbana de orientar el crecimiento general de la ciudad" (Ley No.388, 1997, Artículo 114) y, otra, incorporada en el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014 y 2014-2018, recientemente finalizado, enfocada en lo que denomina la "vivienda gratuita" o subsidiada por el estado (Ley No.1450, 2011).

Para poder comprender nuestro vínculo en el marco urbano social que deviene del primero de los caminos, tenemos que hilar aún más fino aclarando que nuestro interés frente a las políticas de gobierno en relación con la producción de la vivienda o los macroproyectos como instrumentos del ordenamiento, tiene que ver con la manera que la comunidad sobreviene a la agonía de su territorio a manos de proyectistas bajo el amparo del versado actuar de lo legislado, a través de estrategias de apropiación de lo que estiman es el espacio público urbano o lo público del espacio de la ciudad.

La Alcaldía de Manizales, en cabeza del aquel entonces alcalde Juan Manuel Llano entre los años 2008-2011, se convierte en el gestor del Macroproyecto de Interés Nacional Centro Occidente de Colombia San José adoptado bajo las Resoluciones No. 453 del 27 de Julio de 2009, modificada por Resoluciones No.1527 del 6 de Agosto de 2010, No.1793 del 6 de Septiembre de 2011, No.0483 del 16 de Julio de 2012, No.0693 del 13 de Noviembre de 2013, No.0902 del 29 de Diciembre de 2014, la No.0565 del 14 de Julio de 2015, la No.0085 del 15 de Febrero de 2016, consolidadas por Resolución No.0544 del 22 de Agosto de 2017, según publica el Viceministerio de Vivienda en su portal oficial nacional al 30 de junio de 2019 y la Empresa de Renovación Urbana de Manizales – ERUM -, gestora y administradora del proyecto y cuyos resultados, entre inversión, obra y bienestar social, dejan en el ambiente la idea de que algo parece no marchar en armonía, al menos matemáticamente hablando, con lo que tanta jurisprudencia contiene y que, Juan Pablo

Zapata, habitante de la comuna San José y voluntario de la Escuela Contra la Pobreza, define como "desproyectos, porque solamente piensan en el propio beneficio de ellos (promotores políticos y económicos), nunca piensan en los habitantes" (Mejía Ocampo, 2014).

No en vano esta relación de desproporción entre costo beneficio comenzó a ser noticia local y nacional, sumado a hechos que ya no eran del orden fundamentalmente financiero o de gestión, sino humanamente devastadores como los deslizamientos del 29 de noviembre de 2013 en el Barrio Galán que dejaron tres personas desaparecidas, quince casas sepultadas bajo el lodo y veintiuna familias desprovistas de vivienda (La Patria, 2013), de manera que volcar la mirada sobre la Comuna San José se hizo inevitable, tanto como para llevarnos a tomar la decisión de estudiar las maneras de habitar y permanecer en el escenario ambiguo y vacilante al que nos hemos venido refiriendo, valiéndonos de los argumentos de Turner (1991). La Comuna San José se halla en un estado liminal en el tránsito vital de la urbe contemporánea, donde lo que fue ya no existe más y lo que habrá de ser no logra llegar, pareciendo reunir a una colectividad en communitas (Turner, 1991) frente a la experiencia transformadora, el "ritual de paso" deseado o no que, sin retorno, los llevará a otro estado de vivencia, a otro estado de vida urbana.

Ahora, el proyecto está concebido a la manera que la dialéctica espacial de orden racional considera un sujeto y un objeto independientes, es decir, es un proyecto pensado, creado, a partir de lo que puede ser descrito como la objetivación del territorio, la cosificación de la ciudad y la abstracción del habitante donde prevalecen las acciones determinadas por la desigualdad socio-económica y por la pérdida de la identidad, como sugiere José Miguel Cortés (2010) en su estudio alrededor de "lo cautivo de la urbe".

El mayor interés de la acción inmobiliaria como tal es la recuperación del suelo por parte del administrador del Estado, lo que quiere decir que el gran afán es recobrar el dominio de la condición físico-material de la tierra que da sustrato a las prácticas sociales y a la producción social de la ciudad hasta lapidar su valor de uso, para poder, así, atribuirle un nuevo valor de cambio que permita operaciones comerciales sobre el mismo o, lo que es igual, la reinserción al mercado inmobiliario de la tierra que, por diversas razones de migración intra-urbana, desarrollo de otras polaridades y repoblamiento, salió de las manos de los feudales y terminó en manos de una colectividad popular y que, por acción habilitada de la ley, puede retornar a las arcas estatales, entiéndase a la de los privados

con alto poder adquisitivo, para su comercialización en el mercado de la tierra lo cual, en rigor, no mina la ley pero, sin duda, demuele a la comunidad.

Micro-proyectar. Una apuesta por re-poseer el territorio

En respuesta a las dinámicas disciplinadoras y descendentes que han desposeído al colectivo de la Comuna San José de Manizales del espacio que les había sido común y cotidiano, tanto desde la vivienda hasta el espacio público, han emergido lo que hemos optado por llamar "lógicas del micro-proyectar" o la evidencia de acciones emergentes de resistencia donde la comunidad políticamente se ha venido manifestando a través de, al menos, dos vías. Una, la reinstalación del dominio social del suelo y la tierra, como generadora de lo vital, de lo que enraíza y apropia la pertenencia a un lugar a través del acto de cultivar y, dos, la formación en competencias ciudadanas que ha volcado el actuar de las organizaciones no gubernamentales del mismo barrio en la reincorporación de la educación a través del deporte y la defensa del colectivo, en el espacio público reinventado. Vamos a detenernos en ambas.

Reinstalación del dominio social del suelo y la tierra

Comunativa Huertas Urbanas es un proyecto de trabajo comunitario que partió de la iniciativa de un hogar del Barrio La Avanzada y hoy a impactado a más de dieciséis barrios de la Comuna San José. Desde la resistencia de la casa, del trabajo de casi diez años de cultivar con fines de formación en competencias para la vida, sobre la vida y el buen vivir, se ha convertido en escenario de formación en agricultura urbana para el beneficio mutuo, en una manera de afianzar la pertenencia a la tierra, a la tierra de San José. La apuesta medular ha sido volcar la casa, el contexto de la domesticidad más elemental, sobre el espacio abierto y de lo público, como diría Manuel Delgado (2007), como postura ideológica en ejercicio de la ciudadanía.

Las maneras de obrar de este colectivo parten de lo que podría enunciarse como la intención performativa del ser/hacer a través del cual se "es" habitante del territorio, cuando se sitúa espacio-temporalmente el "hacer". El aprendizaje de las técnicas propias del sembrado, como actividad fundamental del enraizarse en la tierra, es una forma de reconocimiento del origen y prevalencia del estadío rur-urbano de gran parte de la comuna que, en sus inicios, fue ocupada por trabajadores del campo que venían con aquellos señores feudales que se situaron en el centro de la ciudad y que dejaron en la periferia a quienes servirían de "espaciadores del espacio", parafraseando a Heidegger (1927/2007).

A ello habría de sumarse la posibilidad de reinstalar la minga como acción política del convite, donde participan niños, jóvenes y mayores del barrio a través del trabajo consensuado en busca de un bien común y con la simetría recíproca que sugiere el don, como diría Marcel Mauss (1971), al cosechar la tierra y comer lo mismo que se ha sembrado. La minga ha proporcionado el encuentro público de lo público que los escenarios planificados, bajo la estratagema mencionada unas páginas atrás, no ha concebido o ha sido significativamente insuficiente en su manifestación material y que decir, de su valor simbólico.

Sembrar, en suma, se ha convertido para la Comuna San José, en la forma de abrirse paso en la tierra para enraizarse y para darse un centro conducente a hallar un lugar donde ser o reconocer la "propia geograficidad", en voz de Alicia Lindón (2005) lo cual, claramente, enseña que la motivación de reinstalar el dominio social a través de la reedificación y permanencia, puede hacerse con un recurso que literalmente produce y reproduce; así como desde la metáfora que sugiere la preeminencia de lo vital, como acción política de aparición o territorialización.

La formación en la civilidad de lo colectivo

Ahora, valga decir que la comunidad del estudio de caso de la comuna San José en Manizales ha manifestado su actuar político volcándose, también, a la calle, en una polaridad que, aunque no enraíza de la manera que lo hace la primera estrategia, define la espacialidad del territorio que estiman les pertenece a través del recorrer los límites del gran contenedor barrial que los contiene y los determina como sus habita-habientes.

Estas prácticas que derivan en la construcción fenomenológica o experiencial del barrio, como podría definirlas Michel de Certeau (2000), son la manera de hacer del espacio público, el espacio de todos, desde su acepción histórica primordial. Bien dice:

Estas prácticas del espacio remiten a una forma específica de operaciones (de "maneras de hacer"), a "otra espacialidad'" (una experiencia "antropológica", poética y mítica del espacia), y a una esfera de influencia opaca y ciega de la ciudad habitada. Una ciudad trashumante, o metafórica, se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible (p.105).

Aquí comprendimos que hay algo muy importante y que no es fácil de captar de otra manera más que caminando: el hecho de que la comuna no es un conglomerado de barrios diferenciados políticamente como los entiende la administración local, sino que la misma es un gran barrio que las maneras de autorreconocimiento y geograficidad co-

munal han ido delimitando en una lógica a la que se accede con "autorización" y al que no se llega sin haber sido "invitado". De modo que se trata de un barrio cuyo espacio público no puede entenderse hoy desde la lógica abstracta del ordenamiento político-territorial reglado y, más bien, "barrio" y "público" parecen significar aquí "territorio social colectivo". Entrar al barrio es, propiamente, entrar a una casa, a una casa grande.

La Fundación Escuela Contra la Pobreza, liderada por un exmilitante de las bandas armadas, ahora es la apuesta cívica de identificación del rol cívico que cada miembro del gran barrio juega en la partida por el restablecimiento de los derechos a la justicia y la equidad espacial. La misma nominación de esta organización que se ha tomado la calle, desde la fachada de las casas como lienzo de expresión resiliente, la superficie de las calles como palimpsesto del obrar civil, los recodos del parque símbolo del "arte, el juego y la fiesta", como sugería Gadamer (2001), metáfora que reitera que lo que aquí está en juego, es el juego de mantener el rol, frente a si mimos y frente al otro, como habitantes de un territorio que se resiste a ser despojado de sus espacializadores y de su espacialidad.

Tejer fino. Entre la mirada cenital del proyectista y la práctica emergente del morador

Aunque este texto apenas si esboza en términos generales las estrategias de permanencia y resiliencia desde la apropiación social y colectiva de lo público en un caso puntual que no necesariamente se extrapola a casos análogos de renovación urbana, si es cierto que el derivado de la estrategia oculta de recuperación del suelo para el mercado inmobiliario de unos particulares bajo la argucia de los macroproyectos de interés nacional en Colombia, ha desprovisto a la ciudadanía no sólo de su memoria, como sucede en Manizales donde el centro tradicional ha ido desapareciendo y su fisicidad viene en detrimento, sino que ha ablacionado al colectivo de lo que necesariamente los identifica como habitantes de un lugar, cizallando su anclaje al suelo y a la tierra.

Es evidente que la ciudad es más que la materialidad que la soporta y, más bien, es los ciudadanos que la practican, sustraerles el derecho a permanecer y forzarlos a la migración intraurbana a través de la expropiación administrativa de su barrio, es una suerte de colonialismo que podría estimarse más severo y cuestionable por ser impuesto por quienes comparten la misma genealogía, en favor de terceros que ven un negocio de renta donde otros han hecho historia y vida vivida.

Indagar, conocer y comprender maneras otras de espacializar la ciudad a través de prácticas cotidianas y colectivas es un reto de los proyectistas, abocados a replantear la mi-

rada y, mas bien, convocados a construir otras visiones partiendo de las maneras como las personas hacen lo que hacen y donde lo hacen, como respuesta al derecho fundamental de habitar.

Referencias

AGUIRRE, E.; Lozano, C. & Mejía, V. (2019). *Deterioro, obsolescencia y configuración urbana*. Ciudad Juárez: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez & Universidad Autónoma de Baja California.

CORTÉS, J. (2010). *La ciudad cautiva. Control y vigilancia en el espacio urbano*. Madrid: Akal.

DELGADO, M. (2007). *El espacio público como ideología. Jornadas Marx Silgo XX1* (págs. 1-13). La Rioja: Universidad de la Rioja.

DE Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer* (Vol. 1). México D.F: Universidad Iberoamericana.

ESCOBAR, A. (2016). *Autonomía y Diseño. La realización de lo comuna*l. Popayán: Universidad del Cauca.

GADAMER, H.-G. (2001). *Verdad y método* (Vol. I). Salamanca: Ediciones Sígueme.

GUZMAN-DONSEL, A.M; García-Quintero, F. (2010). *Diseño, Artesanía e Identidad. Experiencias académicas locales de Diseño Artesanal en Colombia y El Salvador.* Popayán: Axix Mundi.

HEIDEGGER, M. (1927/2007). El ser y el tiempo. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

LA Patria. (1 de diciembre de 2013). *La Patria*. Recuperado el 17 de noviembre de 2015, de La Patria el periódico de casa: www.lapatria.com/sucesos/se-declara-calamidad-puclica-en-la-avanzada-49755

LEY No.388. (1997). Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá D.C. 18 de julio

LEY No.1286. (2009). Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá D.C.

LEY No.1450. (2011). Diario Oficial de la República de Colombia, 16 de junio.

LIPOVETSKY, G. (2015). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Anagrama.

MINISTERIO de Vivienda, Ciudad y Territorio. (28 de agosto de 2019). *Viceministerio de Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio de Colombia*. Recuperado el 16 de noviembre de 2015, de MVCT: http://www.minvivienda.gov.co/viceministerios/ciceministerio-de-vivienda/espacio-urbano-y-territorial/macroproyectos-de-interés-social-nacional

MONTAÑA, J. (2010). Diseño asociativo: del diseñador autor al diseñador facilitador. En Grupo de Investigación en Diseño y Arte D&A, & Guzmán-Donsel, A.M.; García-Quintero, F. (Ed.), *Diseño, Artesanía e Identidad. Experiencias académicas locales de Diseño Artesanal en Colombia y El Salvador* (págs. 23-48). Popayán: Axix Mundi.

PALLASMAA, J. (2012). L*a mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*. (Puente, M., Trad.) Barcelona: Gustavo Gili.

PARSONS, J. (1950). *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Medellín: Dirección Departamental de Educación de Antioquia.

ROMERO, J. (2001). *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

TURNER, V. (1991). *The Ritual Process. Structure and Anti-structure* (7ª ed.). New York: Cornell University Press.

CUANDO LAS CALLES Y LOS MUROS SE TRANSFORMAN EN ALTARES: LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS DE LAS COLONIAS POPULARES DE LA CIUDAD DE SAN LUIS POTOSÍ (MÉXICO)

JOSÉ GUADALUPE RIVERA GONZÁLEZ
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma de San Luis Potosí

RESUMEN: El objetivo de la ponencia es analizar cómo espacios callejeros en colonias populares de la ciudad de San Luis Potosí, están siendo transformados-apropiados por los vecinos para plasmar con distintas técnicas la imagen de la Virgen de Guadalupe y rendirle culto a uno de los principales iconos de la cultura y de la religiosidad mexicana. Con estas imágenes y con los fenómenos que ahí suceden, se asiste a una reinvención de la vida urbana ligada a la cultura religiosa y a las diversas formas de apropiación de esa cultura en los espacios públicos de las colonias populares.

PALABRAS CLAVE: Virgen de Guadalupe, religiosidad popular, colonias populares, resignificación territorial.

Significados de la imagen de la virgen de Guadalupe para el pueblo mexicano.

Casi 5 siglos después de ocurrido el milagro guadalupano, no hay duda del papel relevante y significativo que jugó la presencia de la virgen de Guadalupe en la introducción de la nueva fe católica entre la población indígena; población que fue víctima de la destrucción de sus dioses y de sus creencias como resultado del choque cultural ante la llegada de los españoles. Fue este un momento en el que una parte importante de la población indígena enfrentó situaciones de violencia y muerte. Ese mismo pueblo y esa misma cultura a la que le fueron despojadas sus antiguas deidades-dioses, encontró en la imagen de la virgen de Guadalupe una nueva madre. En ese contexto de zozobra la virgen resultó ser una compañía bastante confortante y fue una presencia que brindó esperanza a la población indígena. En los primeros años posteriores a la llegada de la cultura europea y a la violencia que ello generó entre la población, la imagen de la virgen se asumió como protectora, la sanadora que acompañaba, cuidaba, escuchaba, ofrecía cariño y protección a una población que se encontraba en un proceso de acelerado cambio sociocultural. Además también muy significativo resultó el personaje que eligió para hacerlo su intermediario y su portavoz: un indígena llamado Juan Diego. Aunque su adopción no estuvo exenta de conflicto dentro y fuera de la propia jerarquía católica, ya que hubo quien vio en el culto a la virgen una manera de preservar la fe a las antiguas deidades prehispánicas. 223 años después de la aparición de la imagen de la virgen de Guadalupe, un 25 de mayo de 1754, fue nombrada como santa patrona de la Nueva España y se instituyó que se realizara una fiesta en su honor cada 12 de diciembre. Lo anterior, fue sin duda el resultado de la fe registrada entre la población de la Nueva España.

Resignificación de los espacios urbanos. El impacto de la presencia de las imágenes de la Virgen de Guadalupe en muros de la ciudad de San Luis Potosí.

Si hay algo que define a la identidad de la sociedad mexicana es la imagen de la virgen de Guadalupe, su culto y su devoción. Con el paso de los tiempos ese culto y esa fe han hecho presentes fuera de los templos. La imagen de la virgen desde muchos años atrás se ha hecho presente en calles-caminos- carreteras de México en forma de peregrinaciones. Además, la imagen de la virgen se hace presente en los altares familiares, ahí comparte espacios con otras imágenes católicas, pero también comparte el altar con imágenes de santos populares; Jesús Malverde, La Santa de Cábora, el Niño Fidencio, Juan Soldado, Pancho Villa y La santa Muerte. Con el paso del tiempo la imagen de la virgen de Guadalupe ya no sólo camina por las calles y carreteras de las ciudades en forma de procesión o peregrinaciones, ahora se hace presente al ser pintada en las paredes-muros en diferentes calles de colonias populares. Lo significativo de estas imágenes es que la

mayor parte de ellas son realizadas por los propios vecinos de la colonia en donde estas aparecen.

En el caso de San Luis Potosí, de podido documentar imágenes de la virgen que han sido pintadas desde hace más de 20 años. Muchas de esas imágenes son modificadas frecuentemente. Se le hacen adecuaciones a los espacios en donde se pinta, a tal grado de lo que en un inicio era una simple pintura en la pared, terminan volviéndose en verdaderos altares callejeros, en donde se le colocan luces para que esta iluminada por la noche, se le colocan floreros, espacios para velas e incluso se rotulan a su lado algunas oraciones.

FIGURA 1 y 2. La virgen pintada en la fachada de casas habitación. Fuente: el autor durante el trabajo de campo 2016. San Luis Potosí, México

En las imágenes que ahora han ocupado paredes de la capital potosina, los que buscan la protección de la virgen son los jóvenes, en especial aquellos que forman parte de las pandillas. Son ellos quienes la pintan, la retocan y cada 12 de diciembre la festejan y le llevan música, pólvora y, por supuesto, le rezan. En esa ocasión no sólo se reza, también se baila, se tocan cumbias, rap, hip hop y se toma cerveza. A ella se encomiendan y la virgen los acompaña y esto tiene una lógica de ser, ya que desde siempre la imagen de la virgen a estado cerca de los más vulnerables, de los desvalidos y los excluidos. Caminando por las calles de la ciudad, he encontrado otras imágenes en donde lo que las caracteriza es que aparecen acompañadas con el nombre de la pandilla que se reúne en el espacio en donde la virgen ha sido pintada. Aquí sucede un hecho interesante, ya que en estos casos son los propios jóvenes los que tomaron la decisión de pintar a la virgen en alguna pared del barrio, ese barrio que es el que ellos controlan, en donde ellos viven, en donde se enfrentan a otras pandillas y a las autoridades. Un rasgo interesante de algunas de las imágenes pintadas por estos jóvenes, es que alrededor de la virgen escriben los nombres de los integrantes de la pandilla, pero también escriben los nombres de aque-

llos integrantes de la pandilla que han perdido la vida en diferentes circunstancias, en alguna pelea con otras pandillas, en la cárcel, en la frontera al intentar cruzar a los Estados Unidos, en accidentes o también en muertes de causa natural. Ahí están sus nombres y son encomendados para que la virgen los conduzca al descanso eterno, a la paz, una paz que en vida no pudieron o no quisieron tener.

Al respecto a continuación presento el testimonio de un joven pandillero quien se refirió a la virgen de Guadalupe en los siguientes términos:

> Es como nuestra mamá, no sé si has escuchado el dicho: perdóname madre mía por mi vida loca, nuestra madre siempre nos cuida, para ella vamos a ser como hijos buenos, es un símbolo de maternidad, es lo más divino que tenemos los chavos banda, es la que nos protege y la que nos cuida, es lo bueno de la vida violenta que has vivido, la virgencita es el lado bueno que te da la paz que muchos andan buscando pero pocos la encuentran.

En cierta ocasión que manejaba por la ciudad y al percatarme que dos jóvenes retocaban una imagen de la virgen, me detuve y al preguntar por qué o cuál era el motivo de que habían borrado la imagen original y estaban trazando una nueva, la respuesta de uno de ellos fue: "Acabo de salir del bote, y como salí bien vengo a pintar una nueva imagen. Es para darle las gracias a la jefa de que no me pasó nada allá adentro". El testimonio fue revelador, ya que para los jóvenes que se encuentran en condiciones de peligro, que pierden la libertad, la virgen se vuelve en un referente de esperanza. Además, por la respuesta dada por el joven, la pinta de la virgen en la pared tenía mucha similitud a lo que expresaban en el pasado los fieles a la virgen por medio de los exvotos. Es decir, se le pintaba en láminas que eran depositadas al interior de un templo en forma de agradecimiento por los favores recibidos por la intersección de la virgen de Guadalupe. En los tiempos recientes estas mismas expresiones de fe las encontramos en las paredes-muro callejeras, en donde la virgen es pintada con fines parecidos a los expresados en los antiguos exvotos. Ahora los jóvenes y los vecinos buscan en la imagen de la virgen la protección divina que los aleje de sus rivales de pandilla, de la policía, de la muerte, experiencias que ellos viven de cerca y de forma cotidiana (Imagen 5). Sin embargo, no todo lo que ocurre en torno de los jóvenes es negativo, me parece que la experiencia de intervenir y transformar algunos espacios urbanos a partir de pintar las imágenes de la virgen de Guadalupe, contribuye a que estos espacios se transformen en espacios de reunión-interacción no sólo de los jóvenes, sino que también propician la interacción de la comunidad. Un joven pandillero expreso de la siguiente manera el culto que se construye en torno a las imágenes de la virgen en las colonias populares:

> Aquí la gente saca a la Virgen a las calles, o donde las tienen pintadas en las calles, las adornan para hacerles una fiesta, toda la banda coopera, es una unión entre banda y familia, donde se ve un ambiente familiar y religioso, fue uno de los primeros proyectos por los que se empezaron a interesar aquí.

Lo anterior representa una oportunidad de crear–generar espacios de interacción social en barrios y colonias que se caracterizan por padecer situaciones de violencia y de inseguridad. Además, plantea la manera en que los jóvenes interactúan entre ellos y con la comunidad, representa una manera de crear vínculos de fe y devoción entorno a la imagen de la virgen o de otras imágenes religiosas (Imagen 3) en contextos urbanos caracterizados por la falta de mecanismos de integración y participación generados desde los espacios institucionales (escuelas, iglesias, ayuntamientos y otras instancias).

FIGURA 3. La virgen de Guadalupe comparte la barda con San Judas Tadeo. Fuente: el autor durante el trabajo de campo 2016. San Luis Potosí, México

Para el caso particular de San Luis Potosí, me parece que la experiencia nos muestra que los jóvenes han encontrado nuevas formas de acceder y participar en el culto-devoción de imágenes religiosas y ellos lo llevan también a cabo en nuevos lugares, es decir la socialización y la participación religiosa no ocurre sólo dentro de los templos católicos. Los jóvenes han encontrado o han tenido que innovar y crear nuevas formas y nuevos espacios en donde puedan experimentar su fe, devoción y sus creencias. Aquí se trata de un culto que ocurre principalmente fuera de las iglesias y que encuentra en las calles su principal lugar de realización-manifestación. Reitero, durante el trabajo de campo

realizado para poder tomar las imágenes de la virgen en diferentes colonias populares de la capital potosina, pude corroborar que son los jóvenes quienes se asumen como los

FIGURAS 4, 5 y 6. La virgen pintada por jóvenes pandilleros. Fuente: el autor durante el trabajo de campo 2016. San Luis Potosí, México

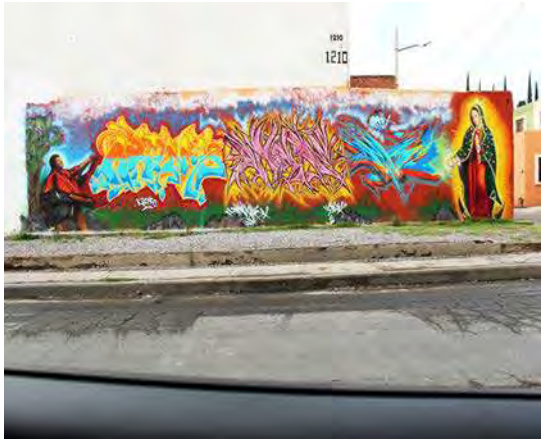
creadores y los guardianes de las imágenes de la virgen y de otras más que se encuentran en las calles potosinas (Imagen 4,5 y 6).

En este como en muchos frentes, los jóvenes se sienten más inclinados y atraídos por un tipo de participación informal, menos estructurada e institucionalizada (Hopenhayn, 2001), pero no por ello menos crítica. Los jóvenes construyen nuevas formas de identificación y de pertenencia. En ello hay nuevas formas individuales o colectivas de creer. Esas formas de creer no están bajo el control estricto de la iglesia católica; más bien encontramos espacios y formas de culto que la gente joven en colaboración con otros miembros de la comunidad desarrollan y que ellos mismos recrean. Me parece que lo que se plasma en las paredes por parte de los autores de las imágenes, hace referencia a lo que ocurre en el entorno social inmediato. Es decir, una parte de la vida cotidiana que sucede en el barrio, la colonia y en las calles en donde ha sido plasmada las imágenes por los vecinos queda también reflejado en los contenidos de las imágenes. Lo anterior queda evidenciado cuando se hace una revisión de algunos mensajes que fueron escritos por los jóvenes cerca de las imágenes de la virgen. En el entorno de las imágenes quedan plasmados hechos o eventos que han marcado la vida de algunos miembros de alguna pandilla o de personas que viven en la cercanía de las imágenes.

Comentarios finales

¿Cómo explicar la cada vez mayor presencia de las imágenes de vírgenes y santos o imágenes católicas o no católicas en las calles de México, y en las de San Luis Potosí en particular? Me parece que dentro de las múltiples interpretaciones que se hacen de la presencia callejera no debe de dejar de lado la idea de la precariedad de la vida material de los devotos-creyentes. Es decir, no debemos de dejar de lado la idea de la vulnerabilidad, las expresiones y manifestaciones de las violencias, la inseguridad que cotidianamente viven y experimentan los creyentes y los fieles en muchos de los espacios en donde transcurre su vida, y todas las situaciones anteriores se hacen presentes ahí, en su familia, su hogar, su barrio, su calle, su lugar de trabajo, las calles y avenidas por donde cotidianamente se camina y transita. Al respecto, los investigadores José Manuel Valenzuela y Mabel Moraña (2017) hacen referencia a que amplios sectores de la sociedad mexicana experimentan los efectos de la existencia de varios tipos de precariedad: la económica, la social, la política, la cultural y la precariedad en las formas de impartir la justicia; frente a estos escenarios, ellos reconocen que la cultura mexicana ha reaccionado de muchas maneras y una de ellas es la que ellos denominan como la mística popular, la cual está construida de diversos imaginarios en los que podemos encontrar imágenes que provenientes del mundo sacro y profano, es decir del mundo católico, del

mundo prehispánico y de la llamada religiosidad popular. Ante estas imágenes es que los creyentes buscan apoyo y protección, misma que les es negada por las instituciones terrenales y que genera en ellos escenarios de miedo, violencia, incertidumbre y desconfianza. Entonces, ante las situaciones arriba descritas las imágenes que aquí he presentado de la virgen de Guadalupe deben de entenderse como las responsables de atender las solicitudes que le hacen llegar los fieles y devotos que viven en condiciones de precariedad. Uno de los sectores más vulnerables en el México de hoy en día son los jóvenes. En la investigación hemos documentado como los jóvenes se encomiendan a la virgen en la vida y sus amigos y familiares los encomiendan a la virgen también en la muerte. De lo anterior queda constancia de aquellas imágenes que pude encontrar en donde los nombres y apodos de jóvenes muertos son escritos o sus rostros aparecían dibujados a un costado de la virgen. En ello se mantiene un aspecto que ha caracterizado a la virgen desde su llegada a estas tierras: brindar y otorgar protección a todos, pero en especial a los menos favorecidos, a los excluidos. En ese sentido, se debe de entender la presencia y la adopción que se ha hecho de la virgen por jóvenes en colonias populares de San Luis Potosí, en donde la violencia y la muerte se han vuelto una constante en la vida cotidiana de muchos jóvenes. En ese sentido, se puede entender la presencia de las imágenes de la virgen en los espacios callejeros como una entidad que es vista como la protectora. Por lo tanto, las imágenes de la virgen han sido referentes de la historia del país, de comunidades, regiones, pero también son referentes en la vida cotidiana de personas ordinarias. Además, la virgen comparte la barda con otras imágenes religiosas y con otras expresiones de las estéticas urbanas, como lo es el graffiti, una expresión del llamado arte urbano y que también contribuye a la reutilización de espacios urbanos y que son marcas que van dejando los jóvenes en sus trayectos que hacen por la ciudad y también lo usan como medio para delimitar sus espacios (Imagen 6 y 7). El hecho de



FIGURAS 7 y 8. La virgen y el graffiti. Dos expresiones de la transformación estética de los espacios urbanos. Fuente: el autor durante el trabajo de campo 2016. San Luis Potosí, México

que la virgen y el graffiti convivan en las bardas es un hecho revelador ya que ambas son producciones culturales de los jóvenes, quienes encuentran en la calle los espacios que las instancias educativas, culturales o religiosas les niegan.

En el México del siglo XXI no hay duda del el crecimiento de nuevas ofertas religiosas aparte de la presencia católica tradicional, la cual ha dejado de ser la oferta dominante para la población mexicana en la actualidad. Sin embargo, las propuestas religiosas lejos de perder presencia en los tiempos actuales, tiempos de globalización, redes sociales, procesos migratorios y de múltiples manifestaciones de las violencias, han mantenido una presencia muy importante en la vida de los creyentes. En la actualidad hay una diversidad de alternativas de fe y de en quién creer. Sin embargo, para la población católica que aún permanece y que se mantiene en altos porcentajes, es evidente que buscan mantener la fe en su dios, en sus santos y sus vírgenes por medios menos ortodoxos y una muestra de lo anterior es que para ello recurren a nuevas opciones visuales de cómo crear y representar por medio de imágenes a sus deidades, para ello alteran/modifican los espacios públicos, aquellos que fueron espacios abandonados o espacios con o donde hubo hechos de violencia, ahí han pintado a la virgen de Guadalupe y en muchos casos, la sencilla pintura en la pared con el paso de los años se ha transformado en altares callejeros. Incluso en algunos casos la pintura convive con figuras de bulto de la misma virgen (elaboradas de piedra de cantera o de resina) y los vecinos van y le depositan los llamados "milagros", que son ofrendas votivas, como una manera de expresar el agradecimiento por los favores recibidos por la intercesión de la virgen ante las suplicas de los creyentes. Todo lo anterior ocurre y está a la vista de todos los transeúntes, devotos o no pueden encontrar a la virgen las 24 horas del día los 365 días de la semana. Como ya lo señalé, en la mayoría de los lugares en donde se encuentra una imagen de la virgen pintada en los días previos y el 12 de diciembre, la rutina se rompe y se hace presente el rezo y la fiesta en su honor. El muro y las casas aledañas a donde se encuentra la imagen se transforman, aparece el papel picado, los adornos, las luces y hasta ahí se hacen presentes los sacerdotes, quienes van o oficiar alguna misa, y al terminó de la misma llegan los mariachis o el sonido. Se le cantan las mañanitas, se queman cohetes, se bebe cerveza y la fiesta puede durar toda la noche. Los vivos celebran, y a los muertos se les recuerda. En los días previos al 12 de diciembre es común que se vuelvan a remarcar las imágenes, de igual forma los nombres y los de aquellos que ya no están. No hay duda de que en las imágenes religiosas hay un espacio muy amplio para ver cómo se integran- dialogan nuevos y viejos códigos-argumentos culturales y de fe. Por último, si los siglos XVII y XVIII se caracterizaron en distintos reinos de la Nueva España por la construcción de grandes santuarios dedicados al culto de la Virgen de Guadalupe; estos templos se distinguieron por la riqueza arquitectónica de los mismos y por las imágenes de la virgen de gran calidad que fueron reproducidas por artistas de la talla de Cristóbal de Villalpando,

Miguel Cabrera y otros de gran renombre dentro y fuera de la Nueva España. Estos templos vinieron a sustituir a las primeras ermitas, muchas de las cuales fueron construidas con palma, adobes y pisos de tierra. Aquellas construcciones humildes y rústicas se caracterizaron por recibir a un gran número de feligreses indígenas y mestizos que iban en aumento. Sin embargo, en pleno siglo XXI, el culto a la virgen está presente en espacios humildes. En bardas-muros de la ciudad de San Luis Potosí encontramos la imagen pintada en paredes, cortinas y en otras superficies. Ahí la virgen vuelve estar muy cercana de los creyentes y de todos aquellos que le siguen teniendo fe y depositan en ella la solución de sus angustias, sus temores y sus necesidades. Hay sin duda una resignificación de los espacios callejeros a raíz de la presencia de la imagen de la virgen de Guadalupe, con todo lo que genera en la comunidad, al ser la articuladora de la fe entre los devotos y de la vida social y ritual que se construye en torno a la imagen callejera.

Referencias

DURAND Jorge y Patricia Arias. 2006. La vida en el norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos. México: El Colegio de San Luis/universidad de Guadalajara.

GRUZINSKI, Sergei. 2003. La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019). México: Fondo de Cultura Económica.

HOPENHAYN, M. 2001. Juventud y cohesión social: una ecuación que no cuadra, en, Martín Hopenhay y Ana Sojo (comps.), Sentido de pertenencia en sociedades fragmentadas. América Latina desde una perspectiva global (pp.283-303). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

EGAN, Martha. 2001. "Milagros: antiguos iconos de la fe". Artes de México, 53: 26-38

LAFAYE, Jacques. 2000. Quetzalcóatl y Guadalupe. La formación de la conciencia nacional. México. Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ Castro Rafael. 2006. Vestida del sol. México: Ediciones ERA.

MORAÑA, Mabel y José Manuel Valenzuela Arce (coordinadores). Precariedades, exclusiones y emergencias. Necropolítica y sociedad civil el América Latina. México: UAMI/ Gedisa.

NEBEL, R. 2002. Santa María Tonanzin. Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México. México: Fondo de Cultura Económica.

PORTAL, María Ana 2009.Las creencia en el asfalto. La sacralización como una forma de apropiaciòn del espacio público en la ciudad de México. Cuadernos de antropología Social, 30: 59-75.

RED de Investigadores del Fenómeno Religioso en México. 2017. Encuesta Nacional Sobre Creencias y Prácticas Religiosas. México.

SALLES, Vania y José Manuel Valenzuela. 1997. En muchos lugares y todos los días. Vírgenes, santos y niños dios. Mística y religiosidad popular en Xochimilco. México: El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos.

SUÁREZ, Hugo José (2015). Creyentes urbanos. Sociología de la experiencia religiosa en una colonia popular de la Ciudad de México. Ciudad de México, México: Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad-Universidad Nacional Autónoma de México.

Sitios de internet:

HTTP://ONECLICKMEDIAGROUP.MX/NODE/4519

HTTP://PLANOINFORMATIVO.COM/494571/GUADALUPE-LA-MADRE-DE-LAS-BANDAS-SLP

LA VALORIZACION DE LAS HUACAS EN LAS CIUDADES COSTERAS PERUANAS

ANA MARÍA ORTIZ DE ZEVALLOS MADUEÑO
Ministerio de Cultura de Perú

RESUMEN: El término huaca (de origen quechua), se relaciona con lo sagrado y se utiliza para denominar a los restos arqueológicos de construcciones prehispánicas. A lo largo de la costa peruana se encuentran formando parte del tejido urbano de las ciudades. Su valorización ha sido importante en el ámbito académico, sin haber trascendido a todos los niveles de la sociedad, ni a las autoridades locales, cuyo rol para la conservación es fundamental. Proyectos de largo aliento, como el de Huaca Pucllana, sirven de ejemplo para proteger el patrimonio cultural, conservar su historia y cambiar la fisonomía de su entorno urbano.

PALABRAS CLAVE: huaca, Pucllana, arqueología, costa peruana.

El término huaca, que es una palabra de origen quechua, se relaciona con lo sagrado y se utiliza en la actualidad para denominar a los restos arqueológicos de las construcciones monumentales prehispánicas, que se encuentran en el territorio, independientemente de la procedencia y antigüedad de cultura de la cual provienen, su ubicación, el uso para el que fueron construidas, la dimensión o extensión, su forma arquitectónica o volumétrica, el material utilizado en su construcción, el estado de conservación, etc. Las huacas han estado presentes durante siglos en la costa peruana como expresión de culturas locales pre incas y de la cultura incaica que se dieron en épocas anteriores al periodo hispánico, y fueron parte de lo que los fundadores españoles encontraron en el territorio peruano. Así lo ha referido del Busto, citando al cronista Bernabé Cobo, (2001, p.250), cuando en su descripción de cómo el conquistador Francisco Pizarro envió a tres jinetes para escoger el mejor lugar para la fundación de la ciudad de Lima, encontraron estos al valle del rio Rímac, y: "en sus proximidades por Rímac -Tampu, había una huaca nombrada Pugliana donde residía un demonio que daba oráculos a los indios".

El Perú, que está ubicado en la parte céntrica de América del Sur, frente al océano Pacifico, cuenta con 53 ríos y sus respectivos valles, provenientes de las alturas de la zona andina, a lo largo de su costa de 3,080 km de largo. La geografía de la costa es principalmente desértica y el clima es templado con una temperatura media anual de 18°. Son diez los departamentos del Perú que se ubican a lo largo de su costa y de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2017, pp.5-7) es donde reside la mayor parte de la población que asciende (según el XII Censo Nacional de Población realizado el 22 de octubre del 2017) a 31 millones 237 mil 385 habitantes: "En términos porcentuales, la Costa representa el 58.0%, es decir, es la región que alberga más de la mitad de la población del país". Continúa dicha fuente analizando cómo en el periodo comprendido entre los años 1940-2017, la población de la Costa peruana se ha más que duplicado: "La población de la Costa incrementó su participación porcentual en el total nacional, algo más de 2 veces, de 28.3% en el año 1940 a 58.0 % en el año 2017".

De acuerdo al portal señalado del Ministerio de Agricultura y Riego del Perú, el territorio de la costa peruana ocupa solo un 12% del territorio nacional, pero sin embargo, es en sus ciudades donde se ha producido a lo largo del pasado siglo, el mayor crecimiento poblacional propio y producido por migraciones internas, que supera al crecimiento ocurrido en ciudades de la sierra o selva. De acuerdo a INEI (2017, p.17), la ciudad de Lima, capital del Perú, tiene de acuerdo al último censo del 2017 una población de 9 millones 562 mil 280 habitantes. Trujillo, capital del departamento de La Libertad, cuenta con una población de 919,899 habitantes, y algunas otras ciudades costeras bordean el medio millón de habitantes, con una alta densidad urbana. Muchas de las actuales ciudades costeras del Perú cuentan con huacas, herederas de civilizaciones que se desarrollaron

en el pasado, y que de acuerdo a la cultura a la cual pertenecieron, tienen distintas características, antigüedad y dimensiones. El uso para el que fueron construidas, es determinante en cuanto a su estructura y arquitectura. Su localización y ubicación dentro del casco urbano de las actuales ciudades costeras, es muy variable. En algunos casos ocupan lugares muy céntricos y próximos al núcleo fundacional, encontrándose inmersas en las ciudades, mientras que en otros casos se encuentran todavía un tanto retiradas, pero no muy distantes al tejido urbano de la ciudad.

Las ciudades tienen siempre una dinámica propia que está directamente asociada a su ubicación, geografía, recursos naturales, actividad económica, paisaje, densidad, coyuntura y otros múltiples aspectos. El crecimiento mencionado en las ciudades costeras peruanas no ha venido siempre acompañado de una adecuada planificación que proporcione una mejor calidad de vida para sus ciudadanos y que en un diagnóstico urbano haya identificado a sus huacas existentes como parte de su patrimonio a preservar. Es conocido que en las últimas décadas los urbanistas, arquitectos, sociólogos, ambientalistas y otros profesionales estudiosos de las ciudades, consideran que es a través de la creación de nuevos espacios públicos y de la conservación y mantenimiento de los existentes, que se promueve el desarrollo sostenible en las ciudades, favoreciéndose la vida social entre sus habitantes y visitantes. De acuerdo a Aramburu (2008, p.2):

> Los espacios públicos, favorecen el intercambio social entre los pobladores y visitantes con espacios que pertenezcan a todos, en donde se sale de lo privado y se incorpora a la ciudad los usos funcionales, recreativos, culturales, a través de sus plazas, parques, alamedas, espacios recreativos, culturales, mercados, anfiteatros, etcétera.

¿Qué rol juegan las huacas en ello? Es gracias a la arqueología que se generó el inicio de un cambio, puesto que anteriormente las huacas no habían sido mayormente valoradas como espacios importantes de las ciudades. Tantaleán (2016, p. 135), ha precisado que:" hasta principios de la década de 1950, no existían arqueólogos formados profesionalmente en el Perú". Cabe destacar que, a pesar que la arqueología en el Perú se ha desarrollado a partir de finales del siglo XIX, es sobre todo en el siglo XX, que con la participación de destacados arqueólogos, académicos, e investigadores, y la publicación de sus descubrimientos, se ha contribuido a que las huacas se empiecen a valorar por su significado, valor histórico, identitario, etc. Ello ha sido adecuadamente transmitido y compartido en el ámbito académico, pero sin haber trascendido a todos los niveles de la sociedad, ni a las autoridades locales que cumplen un rol fundamental en su conservación, protección y uso sustentable. Las leyes en materia de patrimonio cultural indican que si bien es el Ministerio de Cultura el ente rector, esta responsabilidad es compartida con las municipalidades y gobiernos regionales.

Las huacas no se ven libres de amenazas naturales y antrópicas, ni en el pasado, ni en la actualidad. Gayoso et al. (2015) se han referido a la amenaza que presentan muchos de los monumentos prehispánicos del país, precisando entre otras causas a la indiferencia y poco interés de la población y sus autoridades: "A ello se suma el poco interés de algunas instituciones locales, estatales y privadas y de la población en general, quienes se muestran indiferentes ante la desaparición gradual de los sitios arqueológicos". Así mismo, los autores se han referido al deterioro debido a causas naturales en los sitios arqueológicos de la costa:

> Los sitios arqueológicos de carácter monumental ubicados en la costa, por su misma composición (adobe con mortero de barro), son muy frágiles (como el caso de la Huaca El Rosario) frente a diversos factores que progresivamente los van afectando hasta llegar en algunos casos a su completa destrucción. (p.5)

En lo que se refiere a las amenazas antrópicas, es la cercanía a las ciudades, lo que vuelve a las zonas arqueológicas más vulnerables. Como se ha visto, las zonas urbanas de la costa peruana han manifestado un comportamiento de crecimiento de densidad y de número de pobladores muy intenso en las últimas décadas, lo que origina presión sobre el uso de la tierra. La vulnerabilidad se presenta en algunos casos, debido a la existencia de asentamientos humanos dentro del área del complejo arqueológico o en colindancia directa; o también puede ocurrir debido a la sobreposición de usos agrícolas u otro uso en parte de su extensión. Así lo señaló Zapata (2016), refiriéndose a la Huaca Cabeza de Vaca ubicada en Tumbes, en el norte del país. También ocurre que existen promotores de proyectos urbanos o lotizaciones, que no consideran el valor histórico de la huaca, sino la ubicación estratégica de la misma con respecto a la actual trama urbana y equipamiento existente de las ciudades, y han ocurrido casos en que con maquinaria se ha nivelado el terreno para obtener más lotes para la venta en la urbanización. Lamentablemente, también han sucedido algunos casos en donde alcaldes locales han autorizado la construcción de vías urbanas para expandir la ciudad, o autorizado la construcción de algún equipamiento para la población en lugares donde ha habido huacas, destruyendo así el vestigio del pasado, cuya pérdida es irreparable.

Como contraparte, en el pasado reciente han sido las huacas y su ubicación en lugares protegidos de los avatares de la naturaleza, que han servido como un medio de salvataje para proteger a comunidades. Así lo señaló Huilca (2017), refiriéndose al caso de la Huaca Narihualá, de la cultura Tallán, ubicada a dos kilómetros de Catacaos, Piura, que sirvió (bajo la supervisión del Ministerio de Cultura) para que se refugiaran y vivieran en carpas alrededor de 200 personas durante las lluvias presentadas en el Niño costero por el desborde del rio Piura, pudiendo luego ser reubicados.

La problemática mencionada referente a la falta de protección y conservación de las huacas y su incorporación a los espacios públicos de las ciudades, ha empezado a cambiar, por la ejecución de proyectos de largo aliento como el de la Huaca Pucllana, ubicado en Miraflores. Silva (2016), lo ha referido así:

> Isabel es la gran responsable de que hoy Pucllana sea una zona arqueológica modelo. El amor entre ambas surgió hace 35 años cuando la Municipalidad de Miraflores y el entonces Instituto Nacional de Cultura (INC) –hoy Ministerio de Cultura– se dieron la mano y aprobaron un proyecto suyo de conservación y puesta en valor de la huaca.

Es gracias a las más de tres décadas continuas de investigación arqueológica por una misma directora, la doctora Isabel Flores y el equipo que ella dirige, que se ha logrado además de traer conocimiento sobre las culturas que ocuparon Pucllana, proteger el patrimonio cultural, conservar su historia y cambiar la fisonomía del espacio urbano del entorno. De acuerdo a la ficha técnica del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR) (2019), la Huaca Pucllana fue un centro ceremonial y administrativo que estuvo compuesto originalmente por una área aproximada de 16 hectáreas, y que en la actualidad se ha reducido a seis hectáreas debido a la expansión urbana. La forma de construcción es así descrita: "Huaca Pucllana está conformada por una pirámide escalonada y trunca construida en base a adobitos hechos a mano colocados en posición vertical, a manera de librero en un estante". La visita a la Huaca Pucllana se encuentra ya dentro de la oferta preferida por los turistas, habiendo recibido a 168,460 visitantes en el año 2018 de acuerdo al Sistema de Información Estadística de Turismo (2019). La Huaca Pucllana ofrece también un área de plataforma baja y extendida, como espacio público para la ciudad, en donde se realizan diversos tipos de eventos y espectáculos culturales como conciertos, espectáculos de danza y otros. En la continuidad del proyecto ha tenido un rol muy importante la alianza con la Municipalidad de Miraflores, y la no interrupción del mismo por parte de las diferentes gestiones municipales que se han ido sucediendo a lo largo del tiempo por más de tres décadas, que le han dado prioridad como proyecto cultural dándole la continuidad que este ha necesitado y cuyas investigaciones continúan.

La apropiación por parte de la sociedad, de sus huacas como espacios públicos que contienen identidad e historia (con el adecuado cuidado para su conservación), se presenta como una oportunidad para toda la costa peruana. Con la defensa de su patrimonio cultural y la puesta en valor de sus huacas, las ciudades se favorecen con cambios positivos de sus espacios urbanos.

Referencias

ARAMBURU, M. (2008, octubre). *Usos y significados del espacio público. ACE Arquitectura, Ciudad y Entorno*, Año 03, número 8. (p.2). Recuperado el 11 de junio de 2019, desde: https://upcommons.upc.edu/handle/2099/6586

DEL Busto, J.A. (2001). *Pizarro*. Lima, Perú: Ediciones Copé.

INEI, (2017). Perú: Perfil Sociodemográfico, 2017. Características de la Población. Cap. 1 Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1539/cap 01.pdf

GAYOSO, G., Chang, L., Vargas, D., Gayoso, C. (2015). Factores que deterioran la Estructura arquitectónica de la Huaca el Rosario, Valle de Chicama, distrito de Magdalena de Cao, provincia de Ascope, Perú. Recuperado de file:///C:/Users/Ana%20Maria/Downloads/303-1078-1-PB%20(1).pdf

HUILCA, F. (1 de abril de 2017). Piura: huaca Narihualá sirve de refugio a los pobladores de la zona. Andina, agencia peruana de noticias. Recuperado de https://andina.pe/agencia/noticia-piura-huaca-narihuala-sirve-refugio-a- los-pobladores-

MINCETUR, (2019). Recursos turísticos Huaca Pucllana. Recuperado de http://ficha.sig-mincetur.mincetur.gob.pe/index.aspx?cod_Ficha=3271

MINISTERIO de Agricultura y Riego, (2019). Recuperado el 10 de agosto de 2019 desde http://minagri.gob.pe/portal/datero/60-sector-agrario/introduccion/343-perfil-ambiental-del-peru

SENAMHI, (2019). Mapa climático del Perú. Recuperado de https://www.senamhi.gob.pe/?&p=mapa-climatico-del-peru

SILVA, L. (12 de febrero de 2016). *Isabel Flores, la dama de la huaca Pucllana. El Comercio*. Recuperado de https://elcomercio.pe/lima/isabel-flores-dama-huaca-pucllana-272209

SISTEMA de Información Estadística de Turismo (2019). Lima: Llegada de visitantes al Museo de Sitio Huaca Pucllana Recuperado de http://datosturismo.mincetur.gob.pe/appdatosTurismo/Content2.html

TANTALEÁN, H. (2016). *Una historia de la arqueología peruana*. Lima, Perú: IEP, Universidad San Francisco de Quito.

ZAPATA, R. (27 de abril de 2016).Tumbes: Complejo Cabeza de Vaca amenazado por expansión urbana. *El Comercio*. Recuperado de https://elcomercio.pe/peru/tumbes/tumbes-complejo-cabeza-vaca-amenazado-expansion-urbana-195128

MESA Nº 55

Revistas de urbanismo: entre local e transnacional (1900-1960)

COORDINADORES
ANGELO BERTONI, Laboratorio TELEMME, Aix Marseille Université, Francia
JOSIANNE FRANCIA CERASOLI, Universidade de Campinas, Brasil

A DIFUSÃO DE PROPOSTAS DE URBANISMO NO JORNAL O ESTADO DE SÃO PAULO ENTRE 1910 E 1945

IVONE SALGADO
Doutora em Urbanismo; Professora da Pontifícia Universidade Católica de Campinas.

RESUMO: Este trabalho objetiva revelar a difusão de propostas de urbanistas na imprensa local de São Paulo, entre 1910 e 1945, especialmente no periódico O Estado de São Paulo. Este trabalho se insere numa pesquisa maior que tem como objetivo investigar a difusão da nova disciplina do urbanismo (c*ity planning, stadtebau, urbanisme*) na cidade de São Paulo, no período delimitado, quando há a formação deste novo campo disciplinar e quando a difusão junto à comunidade local era um pressuposto para a sua consolidação.

PALAVRAS-CHAVE: difusão, urbanismo, imprensa, São Paulo, transnacional.

Introdução

Entre 1910 e 1945, a difusão da nova disciplina do urbanismo (c*ity planning, stadtebau, urbanisme*) se dá através da realização de congressos, exposições, publicações especializadas aonde se divulgavam planos que se tornaram emblemáticos para a consolidação deste novo campo de saber; mas também através da imprensa local. A difusão destas ideias e práticas em torno da nova disciplina circulou junto à elite paulista através do jornal *O Estado de São Paulo* durante a gestão do Partido Republicano Paulista, a partir de 1910, e durante a Era Vargas (1930-1945).

Segundo historiadores consagrados do urbanismo, como Maria Cristina da Silva Leme, Maria Stella Martins Bresciani, Sarah Feldmann, José Geraldo Simões Junior, Donatela Calabi e Cristiane Colins, o urbanismo se forma como uma disciplina autônoma, no início do século XX, num processo de internacionalização de saberes específicos sobre a cidade. É neste contexto que se dá a difusão da nova disciplina quando se realizam congressos, exposições, publicações especializadas que divulgam planos que se tornaram emblemáticos para a consolidação deste novo campo de saber. A difusão destas ideias e práticas em torno da nova disciplina circulou no jornal *O Estado de São Paulo*, nele sendo encontrados textos teóricos sobre a nova disciplina, relatos de viagens de profissionais estrangeiros pela América Latina, realização de congressos internacionais, debates das câmaras municipais sobre a implantação de novos planos, projetos e legislação concernente ao urbanismo, tanto para a capital como para algumas importantes cidades do interior do estado. Também eram reproduzidos neste jornal artigos publicados na Revista do Instituto de Engenharia, na Revista Polytechnica, entre outras publicações especializadas, sobre os novos instrumentos analíticos, bem como suas práticas projetuais e normas legislativas que seriam aplicadas nas cidades. Na formação e difusão da cultura urbanística, profissionais de formações diversas (engenheiros, arquitetos, filósofos, economistas, autodidatas, etc...) começaram a se organizar num campo mais ou menos específico e passaram a divulgar suas ideias voltadas para a intervenção nas cidades, impulsionando a formação de um novo *corpus* disciplinar autônomo.

A análise dos textos do jornal sobre as intervenções pelas quais a cidade de São Paulo passava revela, subjacente aos textos oficiais e aos projetos elaborados à época, a introdução na capital de novas ideias e tendências do urbanismo. No período delimitado de análise alguns marcos podem ser apresentados. No ano de 1910 ocorrem dois eventos consagrados pela historiografia do urbanismo como representativos da emergência da nova disciplina, a Exposição Universal sobre o *City Planning* de Berlim e a *Town Planning Conference* do *Royal Institute of Architects* (RIBA) de Londres; momento em que a difusão em São Paulo das novas ideias e práticas sobre a nova disciplina encontram nas gestões

do Partido Republicano Paulista (PRP) um debate e uma prática intensos, sobretudo nas gestões de Antonio da Silva Prado (1908-1911), Raimundo da Silva Duprat (1911-1914), Washington Luis (1914-1919) Firmino de Moraes Pinto(1920-1926) e José Pires do Rio (1926-1930). Neste primeiro período de análise a figura de Vitor da Silva Freire é emblemática na atuação do campo disciplinar do urbanismo na cidade de São Paulo. Na Era Vargas (1930-1945), na implementação dos planos de urbanismo, no ensino da disciplina na Escola Politécnica de São Paulo e na gestão da cidade foram figuras de relevo Luís Inácio de Anhaia Melo (1930-1931) e Prestes Maia (1938-1945), profissionais nomeados pelos interventores federais em São Paulo, que não eram filiados a partidos políticos e que foram os principais protagonistas do debate e na prática da nova disciplina. O período do Estado Novo (1937-1945) foi marcado pela busca de progresso e de modernidade em âmbito nacional e em São Paulo essa busca tomou forma em um projeto de remodelação urbana implantado, sobretudo, pelo prefeito Prestes Maia. Ainda, em São Paulo, no período de estudo, a atuação da Companhia City, a partir da presença de Barry Parker marcou a difusão do modelo cidade-jardim no Brasil e foi a responsável pela urbanização de grande área da cidade de São Paulo como os bairros emblemáticos do Jardim América, Pacaembú, Alto da Lapa, exemplares consagrados mundialmente como representativos da difusão da nova disciplina.

A formação de um novo *corpus* disciplinar autônomo, o urbanismo, entre Europa e América nas primeiras décadas do século XX.

Quando Donatella Calabi analisa a história do urbanismo europeu, situa o período de formação do urbanismo entre 1859 e 1913, quando foram definidos seus instrumentos analíticos, bem como suas práticas projetuais e normas legislativas que seriam aplicadas nas cidades. Neste período, decisivo para a formação e difusão da cultura urbanística, profissionais de formações diversas (engenheiros, arquitetos, filósofos, economistas, autodidatas, etc...) começaram a se organizar num campo mais ou menos específico e passaram a divulgar suas ideias voltadas para a intervenção nas cidades, impulsionando a formação de um novo *corpus* disciplinar autônomo. (Calabi, 2012, pp. 3, 4)

Para Christiane Collins, o período entre 1904 e 1914 foi o mais vibrante interlúdio para a emergência da disciplina urbanismo – *city planning*, este é um período no qual é possível acompanhar as vicissitudes e o debate em torno da formação deste campo de saber e da disciplina que o definiria, quando ocorrem muitas publicações que divulgaram as experiências europeias na América, sobretudo as alemãs, assim como aquelas que difundiam na Europa as propostas americanas. Esta troca de experiências entre o continente europeu e a América foi emblemática na construção da disciplina urbanística de caráter

internacional e foi viabilizada por conferências e encontros entre os profissionais pioneiros neste campo de conhecimento. (Collins, 2005, p.75)

Nesta época, as exposições sobre o tema do planejamento das cidades foram concebidas como veículos para estimular um público mais amplo sobre as questões e problemas urbanos e visavam incentivar uma participação cívica. Frederick Law Olmsted Jr., Raymond Unwin, Patrick Geddes e Werner Hegemann, entre outros, comungavam estas ideais e pensaram numa exposição internacional para divulgar e debater as novas ideias sobre o *city planning*. Nasce assim a Exposição Universal sobre o *City Planning* de Berlim, de 1910. Voltada para o planejamento da cidade e Berlim, se configurou como o *locus* de uma discussão internacional sobre o futuro das metrópoles e sobre as novas idéias no campo do urbanismo. No mesmo ano de 1910, na sequência das exposições de Berlim, foi realizada uma em Düsseldorf e logo em seguida a de Londres, a *Town Planning Conference* do *Royal Institute of Architects* (RIBA). Nesta última, o Plano de Chicago era uma das principais peças em exposiçãoe, segundo Christiane Collins, Werner Hegemann comentaria na época:

> The efforts to arrive at a comprehensive master plan for the entire area of Greater Berlin have recently found an instructive example in Chicago. Chicago with its population of two million is appropriate to a certain extent for a comparison with growth of Greater Berlin in the past half century, while older cities of millions, which culturally should preferably be compared with Berlin, have grown much more slowly. (Collins, 2005, p. 42)

A *Town Planning Conference*, realizada em outubro de 1910, conseguiu reunir um conjunto significativo de urbanistas da época, representando países de todos os continentes. Para José Geraldo Simões Junior, o ano de 1910 pode ser considerado emblemático para o processo de construção da nova disciplina urbanística, sobretudo devido à realização de importantes congressos de Berlim, Londres e Nova Iorque: respectivamente, a Internationale Stadtebau-Ausstellungen, a Town Planning Conference e a 2nd National Conference of City Planning. Dentre estes, "o evento londrino pode ser considerado o mais relevante, por ter recebido a plêiade dos urbanistas europeus e norte-americanos da época e ter promovido a difusão mais ampla do debate entre Europa e América." (Simões Junior, 2013, p.1)

Estes fóruns de debate surgiram agregados às Exposições Universais - que visavam uma internacionalização dos progressos advindos com a modernidade técnica da segunda metade do século XIX. Eles foram fundamentais para a interlocução entre países e para a difusão de um ideário dominante, onde Europa e Estados Unidos assumiam a liderança, conforme esclarece Simões Junior:

> Foi junto a esses fóruns que surgiram eventos paralelos, sobretudo reuniões anuais de associações profissionais, como a de engenheiros, onde eram divulgados e debatidos, entre outros temas, as mais recentes experiências de intervenções urbanas no âmbito dos países mais desenvolvidos. Nesse âmbito, podemos citar o encontro do American Institute of Civil Engineers, em 1893, agregado à Chicago World's Fair e os primeiros Congrès D'Art Public organizados junto às Expositions Universelles de Paris e Bruxelas em 1898 e 1900. Logo depois, tais fóruns viriam atingir expressão autônoma, sendo organizados como eventos específicos para discutir questões urbanas, como a exposição e seminário de urbanismo ocorridos em Dresden em 1903 (Erste Stadtebau-Ausstelungzu Dresden). Desta forma, ao longo da primeira década do século XX, os congressos e exposições foram as melhores possibilidades de encontro e debate de ideias entre a comunidade dos urbanistas, constituída na época por administradores municipais, engenheiros, médicos, advogados e arquitetos". (Simões Junior, 2013, p.1-2)

No Brasil, no período entre 1910 e 1945 é significativa a difusão do saber sobre a nova disciplina entre os profissionais responsáveis pela administração municipal.

A difusão da nova disciplina entre os profissionais atuantes na cidade de São Paulo entre 1910 e 1945.

Em São Paulo, a historiografia destaca como precursor na divulgação da nova disciplina o engenheiro Vitor da Silva Freire. Nas décadas de 1920 e 1930, Anhaia Mello e Prestes Maia são os engenheiros de destaque na formação deste campo de saber em São Paulo. Estes profissionais estavam inteirados e eram participantes ativos no debate internacional neste momento de emergência da nova disciplina; o que pode ser conferido pela produção técnica dos mesmos (projetos, planos, pareceres), assim como teóricas (artigos para revistas especializadas e para congressos, entre outros).

Entre o final do século XIX às primeiras décadas do século XX, sobretudo o trabalho de Victor da Silva Freire, permite identificar as relações entre o pensamento urbanístico internacional e as concepções veiculadas em São Paulo; período este em que a cidade de São Paulo ratifica seu crescimento expandindo-se para além das várzeas e em que se iniciam reflexões, por parte das elites, "sobre como organizar e modificar a então cidade provinciana em uma urbe que tornasse visível sua prosperidade econômica". A partir da gestão de Antonio da Silva Prado (1889 – 1911), os temas do embelezamento, saneamento e modernidade, "se buscam nas construções ideológicas para a apresentação de uma nova imagem urbana". (Oliveira, 2010)

No interior da Diretoria de Obras Municipais na cidade de São Paulo, profissionais como Victor da Silva Freire, Eugênio Guilhem e João Florense de Ulhôa Cintra, alimentam a discussão de um plano de conjunto com referenciais distintos daqueles em voga até então (o higienismo e o sanitarismo) para a construção do urbanismo em São Paulo; quando se realiza uma campanha no sentido de dotar de embasamento científico os procedimentos de intervenção na cidade. (Salgado & Bertoni, 2010)

As discussões do corpo técnico municipal sobre as propostas para a capital paulista eram divulgadas junto à imprensa local, assim como a importância de pensar estas propostas à luz do que estava sendo discutido em fóruns especializados internacionais. Neste sentido, na edição do jornal O Estado de São Paulo de 22 de setembro de 1910, houve uma divulgação de que no dia 10 do mês de outubro daquele ano deveria ocorrer no palácio do Guildhall, em Londres, uma conferência internacional que tinha por fim "estudar os diversos sistemas propostos para a conveniente disposição das cidades e outras povoações urbanas", a *Town Planning Conference*, que reuniria "arquitetos e professores mais eminentes... entre eles, o professor Eberstadt, de Berlim; o sr. Daniel Burnham, de Chicago; da França, o sr. Augustin Rey e o sr. Eugène Hénard, o bem conhecido autor das transformações por que tem passado Paris." (O Estado de São Paulo, 22 de setembro de 1910).

Em 1913 foi realizado um dos últimos encontros significativos sobre urbanismo do período anterior a Primeira Guerra Mundial, o *Premier Congrès International et Exposition Comparée des Villes* na cidade de Gante, na Bélgica, que também contou com uma plêiade de urbanistas da época. A notícia sobre este congresso foi divulgada na imprensa local de São Paulo destacando a presença de Victor da Silva Freire como representante oficial da capital paulista no evento conforme anunciado no jornal O Estado de São Paulo: "O Ministério da Agricultura já providenciou, atendendo a uma solicitação da Secretaria da Agricultura deste Estado, para que seja reconhecido o representante de São Paulo pelo comitê executivo dos congressos a se reunirem em Gante, por ocasião da exposição universal e internacional a efetuar-se aí no corrente ano" (O Estado de São Paulo, 02 de abril de 1913), ainda: "(...) sr. dr. Victor da Silva Freire, que se acha atualmente na Europa, para representar a Municipalidade desta Capital no Congresso Internacional das Cidades, a reunir-se em Gante, por ocasião da exposição universal, que ali se vai efetuar." (O Estado de São Paulo, 19 de julho de 1913). A partir do jornal também foi possível acompanhar o retorno de Victor Freire ao Brasil através do relatório do porto de Santos: "Regressou hoje da Europa pelo "Araguaia" o sr. dr. Victor Freire, que seguiu para essa capital pelo tem das 4h30 da tarde." (O Estado de São Paulo, 05 de dezembro de 1913).

Como técnico da municipalidade, Victor da Silva Freire foi diretor de Obras Públicas da Prefeitura Municipal de São Paulo entre 1899 e 1925, e como professor da Escola Politécnica de São Paulo (1898 – 1933), este profissional esteve ligado à difusão do urbanismo e publicava artigos científicos, como o denominado "Melhoramentos do centro da cidade de São Paulo", citando os processos de urbanização e as experiências de cidades alemãs, inglesas, americanas, de Buenos Aires e o do Rio de Janeiro, para subsidiar suas propostas para São Paulo. Em 1911 foi reproduzido no O Estado de São Paulo a Conferência de Victor Freire realizada no Grêmio da Escola Politécnica, que também fora publicada na Revista Politécnica, acerca da temática "Melhoramentos da Capital", aonde Freire esclareceu, entre outras questões, porque seguia as diretrizes anglo-saxãs e não francesas, como havia sido feito no Rio de Janeiro por Pereira Passos. Uma das plantas que o engenheiro analisou foi a de um bairro de vilas existentes em Darmstadt, na Alemanha sobre o qual afirma:

> "Como ali não havia probabilidade de circulação intensa, era natural imprimir ao alinhamento das ruas as inflexões mais pitorescas embora conservando as artérias principais em traçado claro e contínuo. E, sendo sobretudo na disposição das praças públicas que o construtor de cidades pode dar melhores provas de que vale, o autor do plano, tendo em vista a configuração do terreno - as curvas de nível – dispôs uma praça no centro de uma espécie de circo, em cuja anfiteatro se veem as construções, umas a cavaleiro das outras. A igreja e os edifícios públicos não estão isolados, mas ligados a outras parcelas. A rua que conduz à igreja expande-se, por assim dizer, em forma de praça. É o adro (terreno em frente ou em volta de uma igreja) do santuário onde algum dia será colocado um monumento ou uma fonte. (...) Quem examinar as ruas uma por uma, verá em cada, caráter diferente. Em grande parte delas as fachadas não obedecem ao alinhamento da rua e seguem uma linha côncava para apresentar-se melhor. A divisão em lotes foi feita da melhor maneira para proporcionar jardins de dimensões convenientes. É numa palavra, em primor, devido ao arquiteto Poolzer, professor na Escola Politécnica da mesma cidade." (O Estado de São Paulo, 25 de fevereiro de 1911)

Como observado Fabiano Lemes de Oliveira, Victor da Silva Freire, em oposição à tendência monumentalizadora marcada pela influência *Beaux-Arts* das realizações no Rio de Janeiro de Pereira Passos, opta por aproximar-se das tendências urbanísticas desenvolvidas na Alemanha e na Inglaterra, em que as intervenções estavam mais "atentas aos traçados das cidades históricas e da topografia que serviam como balizas claras das propostas de expansão e reordenação urbanas". (Oliveira, 2010)

Os exemplos sobre o papel da municipalidade nos desafios postos para São Paulo no pensamento de Victor da Silva Freire vêm da Grã-Bretanha e de Berlim, ambos como

exemplos positivos; enquanto Paris e Nova York como negativos afirma Luiz Augusto Maia Costa (2006).

Nas décadas de 1920 e 1930, Anhaia Mello será um dos profissionais de maior destaque no campo do urbanismo na cidade de São Paulo. Segundo Maria Stella Bresciani e Maria Cristina Schicchi (2016) no *Annuario da Escola Polytechnica* de novembro de 1931, entre as disciplinas oferecidas ao Curso de Engenheiros Arquitetos, a Cadeira nº 18 com o título "Esthetica, Composição Geral e Urbanismo", revela a "militância" pioneira de Anhaia Mello a favor do urbanismo que se confirma nos programas dos cursos nos quais constam vários dos temas apresentados em conferências proferidas por Luiz de Anhaia Mello nos anos de 1926 e 1928.

Para as autoras, Anhaia Mello teve sua vida profissional dedicada preferencialmente ao ensino na Escola Politécnica de São Paulo e na Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da USP. Contudo, sua longa trajetória acadêmica foi pontuada ininterruptamente por sua presença ativa em espaços de debate mais amplos, fosse como deputado na Câmara Municipal da cidade de São Paulo (1920-1922), prefeito da capital paulista em dois breves períodos entre 1930 e 1931, Secretário Estadual da Viação entre 1941 e 1945, supervisor da parte final da construção da Catedral de São Paulo em 1941, membro fundador da Sociedade Amigos da Cidade em 1935, presença em comissões, como as que acompanharam projetos e execução do campus da Cidade Universitária da USP e da Sociedade Amigos da Cidade. (Bresciani & Schicchi, 2016)

Anhaia Mello foi também um teórico do urbanismo produzindo textos de relevância neste campo disciplinar, como o de 1926, "Cidades jardins, Cidades satélites, os Planos Regionais e os Planos Nacionais", que compõem um repertório de temas persistentes e desenvolvidos ao longo de anos. Portanto, um protagonista de relevo na difusão das teorias urbanísticas e na atuação profissional em São Paulo, aonde, entre outras ações, introduz novas legislações, como o *"regulamento diferencial ou de especialização–zoning*", para determinadas áreas da cidade. (Ficher, 2005, p. 147).

Esta legislação foi criada em 20 de março de 1931, pelo decreto 137, de autoria de Anhaia Mello que era então prefeito municipal e instituía assim o "zoning" para determinados distritos urbanos. Uma reportagem no *O Estado de São Paulo* no dia seguinte informava sobre a nova legislação que: "considerando que, nos termos do artigo 573 do Código Civil, o proprietário pode levantar em seu terreno construções que lhe aprouver, salvo o direito dos vizinhos e os regulamentos administrativos"; ainda "considerando que no exercício de seu poder de polícia, o município deve impedir que o cidadão use da sua propriedade de maneira incomoda ou nociva aos vizinhos e prejudicial aos valores

urbanos; e ainda que era "preciso proteger os capitais investidos em imóveis urbanos", o "zoning" "pode impedir que a especulação sobre a valorização dos imóveis provoque a mudança rápida e prematura do caráter dos distritos, em detrimento da propriedade particular e estética urbana". (O Estado de São Paulo, 21 de março de 1931).

O decreto delimitava uma zona específica entre as "ruas Estados Unidos, Brigadeiro Luiz Antônio, Groelândia, Dona Hyppolita até Estados Unidos, bem como as ruas do *Jardim Europa*" aonde "nenhuma edificação poderá ser feita sem o recuo mínimo de seis metros de alinhamento das ruas" e "nessa zona só serão permitidas habitações particulares – residenciais". (O Estado de São Paulo, 21 de março de 1931).

Iniciava-se assim, a criação da legislação de zoneamento de São Paulo visando garantir os capitais investidos em áreas nobres urbanas. No mesmo decreto foi criada uma comissão técnica junto à administração municipal, especificamente alocada na Diretoria de Obras e Viação, para realizar os estudos dos diversos distritos urbanos e elaborar um "regulamento diferencial de especialização (zoning)" para toda a cidade e São Paulo. (O Estado de São Paulo, 21 de março de 1931).

Na discussão e na prática do urbanismo no contexto paulistano, há um embate entre diferentes concepções, já presente em 1930: de um lado as proposições e concepções de Anhaia Mello e de outro, as de Francisco Prestes Maia que, com seu trabalho *Introdução ao Estudo de um Plano de Avenidas* para a cidade de São Paulo, propõe ruas e avenidas mais convenientes para o fluxo de veículos na capital paulista. O jornal O Estado de São Paulo será um veículo de divulgação das propostas teóricas e dos trabalhos práticos implementados na capital paulista por Prestes Maia, mas esta é uma discussão que poderá ser aprofundada em outra oportunidade.

Conclusão

A difusão do urbanismo em São Paulo a partir de manuais e livros especializados, o início do século XX, ainda era incipiente, com raras revistas especializadas, como a Der Städtebau, publicada na Alemanha. Neste período, na França, começa a ser publicada a revista *La Vie Urbaine*, uma publicação do Instituto de Urbanismo da Universidade de Paris, assim como a *Revue Urbanisme*, periódico mensal dirigido por diversos nomes do urbanismo na França na década de 1930, como Henri Prost e o Marechal Lyautey. Com o tempo, estas publicações especializadas foram ganhando divulgação. No Brasil, muitos artigos publicados em periódicos especializados, como a Revista do Instituto de Engenharia e a Revista Polytechnica, eram reproduzidos no jornal *O Estado de São Paulo* o que dará à imprensa cotidiana voltada para uma burguesia local um papel de difusor da nova disciplina entre os profissionais da área, antes do surgimento de revistas especializadas sobre urbanismo no Brasil.

Referências

BRESCIANI, Maria Stella; Schicchi, Maria Cristina. Luiz de Anhaia Mello: ensino, política e presença pública, *Revista RISCO*, São Carlos, 2016.

CALABI, Donatella. *História do urbanismo europeu: questões, instrumentos, casos exemplares*. São Paulo: Perspectiva, 2012.

COLLINS, Christiane Crasemann. *Werner Hegemann and the Search for Universal Urbanism*. W. W. Norton & Company, New York, 2005.

COSTA, Luiz Augusto Maia. Nem Europeu, nem Norte-Americano: Victor da Silva Freire e suas influências Teóricas. *Anais do IX Seminário de História da Cidade e do Urbanismo*. São Paulo, 2006.

FICHER, Sylvia. *Os arquitetos da Poli: Ensino e profissão em São Paulo*. São Paulo: EDUSP, 2005.

OLIVEIRA, Fabiano Lemes de. O nascimento da ideia de parque urbano e do urbanismo modernos em São Paulo. *Arquitextos*, São Paulo, ano 10, n. 120.03, Vitruvius, maio 2010. Disponível em: <http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/arquitextos/10.120/3433>.

SALGADO, Ivone; Bertoni, Angelo. *Da construção do território ao planejamento das cidades: competências técnicas e saberes profissionais na Europa e Américas (1850-1930).* Editora RIMA, São Carlos, 2010.

SÃO Paulo, *O Estado de São Paulo.* Disponível em: <https://acervo.estadao.com.br/>

SIMÕES Junior, José Geraldo. Internacionalização do urbanismo e a relevância dos eventos de 1910: os congressos e exposições de urbanismo em Berlim, Londres e Nova Iorque. In: XV Encontro Nacional da ANPUR, 2013, Recife. *Anais do XV ENANPUR - Desenvolvimento, Planejamento e Governança*. Recife: ANPUR, 2013. v. 1. p. 1-20.

ENTRE OS *CONGRESOS PAN-AMERICANOS DE ARQUITECTOS* E AS REVISTAS TÉCNICAS: TEMAS DO URBANISMO EM DISCUSSÃO NA DÉCADA DE 1920 (ARGENTINA, BRASIL E URUGUAI)

ANA CAROLINA OLIVEIRA ALVES
Universidade Estadual de Campinas[1]

RESUMO: Donatela Calabi define que foi entre a segunda metade do século XIX e as primeiras décadas do século XX que o urbanismo foi se formando com características disciplinares específicas. (CALABI, 2015). Nesse momento, aspectos como a transformação das cidades, o aumento quantitativo de publicações especializadas e o frequente trânsito de profissionais indicam os debates transnacionais em torno do campo bem como a uma crescente demanda de definição de seus conceitos e instrumentos. Os próprios limites elásticos da definição do campo se refletem nas escolhas lexicais já que, ainda nas primeiras décadas do XX, várias denominações estão circundando o debate sobre as questões urbanas, convivendo e se sobrepondo. Mesmo com tal fluidez, existiram momentos definidores das intervenções e dos temas sobre os quais os esforços deveriam ser concentrados. As atas dos *Congressos Pan-americanos de Arquitetos*, na década de 1920, indicam que questões do urbanismo estavam gradualmente sendo incorporadas em suas pautas que pensavam a necessidade de discutir as cidades. Essas discussões criaram demandas a serem seguidas pelas associações profissionais como um movimento dialógico que buscava seu fortalecimento perante outras categorias profissionais. A formação de vocabulário comum assim como a definição de uma pauta são encaradas como formas de fortalecer o campo e as revistas técnicas são espaços privilegiados a serem ocupados nesse processo de construção de sentidos. Buscamos analisar como as demandas incitadas pelos congressos aparecem nas revistas durante a década de 1920 e, para tal, nos concentraremos na *Revista Arquitectura* (Uruguai), na *Revista de Arquitectura* (Argentina) e no *Boletim do Instituto de Engenharia* (Brasil) entendendo-as como núcleos de articulação estratégica, instrumentos de legitimação e expressão de ideias e propostas em torno da prática profissional.

PALAVRAS CHAVE: revistas técnicas, Congresos Pan-Americanos de Arquitectos, Uruguai, Argentina, Brasil

1 Pesquisa financiada pela Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP), processo nº15544-0/2018

Introdução

Entre a segunda metade do século XIX e o começo do XX, o urbanismo vai se formando a partir de características disciplinares especificas –instrumentos, motivações, ideologia e formas de operar. (CALABI, 2012) As problemáticas relativas ao tema são anteriores ao termo, porém, segundo Choay, tais reflexões adquirem pretensões científicas designando um campo de aplicação do urbanismo a partir da segunda metade do século XIX. (CHOAY, 1979) Aspectos que tangenciam a formação do campo como a transformação das cidades, o aumento de publicações técnicas e a constante circulação de profissionais indicam uma gradual necessidade de delimitação de seus conceitos e instrumentos bem como que esta é uma conformação que extrapola as fronteiras nacionais

Na década de 1920, configura-se uma convicção técnica relacionada com as possibilidades de intervenção nas cidades. Internacionalmente, se intensificou a discussão sobre a expansão da cidade e as finalidades e possibilidades da arquitetura e do urbanismo, tangenciando o vínculo entre a cidade e sua transformação material e/ou simbólica. As perspectivas dos profissionais ganham relevância tal como suas associações que buscam espaço em meio a uma administração em processo de organização.

Nesse trabalho focaremos nos *Congresos Pan-Americanos de Arquitectos* e nas publicações técnicas estabelecendo um movimento dialógico entre ambos. Entendendo que os debates do campo em formação se expressam em distintas esferas – das quais as escolhidas são apenas uma parte – que apresentam relações entre si, analisaremos as ideias que construíram o referencial de urbanismo avaliando linguagens que se conformaram como sintetizadoras da problemática urbana.

Um levantamento dos *Congresos* da década de 1920 indica que as questões do urbanismo estavam, gradualmente, sendo incorporados aos seus temas. Esses englobavam a necessidade de legislar sobre os planos de transformação e embelezamento atentando para os monumentos com valor histórico e a arte cívica e atestavam que o crescimento das cidades gerava problemas a serem resolvidos por essa ciência em formação, intimamente ligada com a arquitetura, estimulando seu estudo.

Entendemos aqui os congressos profissionais como um campo significativo que permite mapear a circulação das ideias, uma circulação que acontece por meio do debate de perspectivas. Para Cerasoli, esses encontros assumem grande força política e simbólica já que os posicionamentos neles tecidos constituem visões plurais tanto do presente quanto o passado em meio a uma intensa disputa por espaço. (CERASOLI, 2012) Por acontecer, concomitantemente, em diversos países durante esse período, entendemos que

esse movimento extrapola as fronteiras nacionais, logo, buscaremos identificar pontos de diálogo, contatos e possíveis circulações de ideias, profissionais, estratégias e projetos entre alguns desses países no recorte delimitado.

Nesse processo de conformação do campo, os periódicos especializados, geralmente vinculados à associações profissionais, escolas de formação ou instituições, desempenharam papel fundamental em sua difusão. Estes são encarados por seus próprios idealizadores como veículos que tinham o propósito de difundir ideias e debates que conformavam formas de ação, logo, estratégias, por parte desse grupo delimitando uma agenda compartilhada por esses profissionais. Partimos, portanto, da importância dessas revistas enquanto fontes para estudos relacionados aos saberes desses campos em formação na busca por lidar com questões relativas à cidade. Para isso, escolhemos três desses periódicos, de três países distintos, que permitem mapear a difusão e reverberação desses debates: A *Revista Arquitectura* do Uruguai, a *Revista de Arquitectura* da Argentina e o *Boletim do Instituto de Engenharia* do Brasil.[2]

A análise dessas publicações elucida a heterogeneidade dos conteúdos já que suas páginas estão preenchidas por concursos relativos à prédios ou monumentos, projetos de variados âmbitos e textos autorais ou compartilhados que se estendem de temas técnicos a reflexões teóricas de temática variada.[3] Ainda que cada um desses periódicos tenha uma estrutura própria, percebem-se proximidades que permitem articular e mobilizar temas que eram, por esses profissionais, considerados relevantes.

Encontros profissionais: os Congresos Pan-Americanos de Arquitectos

A idealização dos Congressos Pan-Americanos de Arquitetos remonta a um grupo de arquitetos uruguaios com intenções diretas na regulamentação da profissão no país[4]. Buscando que tal discussão fosse implementada publicamente, esse grupo sugeriu reuniões sistemáticas e periódicas com a participação de outras nações americanas objetivando

2 As revistas uruguaia e argentina estão disponíveis online por meio, respectivamente, dos suportes da *Sociedad de Arquitectos del Uruguay* e da F*aculdad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo da Universidad de Buenos Aires*. A publicação brasileira foi consultada no acervo da Escola Politécnica da Universidade de São Paulo.

3 A maioria das edições conta, ainda, com propagandas relacionadas com a área - como carpintaria, instalações elétricas e venda de materiais utilizados em construções - e publicações relativas às próprias associações profissionais com as quais estavam vinculadas como sessões

4 A criação da *Sociedad Central de Arquitectos del Uruguay* em 1914 impulsionou a iniciativa dos encontros regionais a partir de uma inciativa de regulamentação e defesa profissional que foi entendida como necessária também aos outros países do continente americano.

criar um movimento estruturado e coeso capaz de exercer pressão nas autoridades nacionais quanto a defesa das questões profissionais. (ATIQUE, 2007). Assim, o Uruguai estabeleceu em 1916 o *Comité Permanente de los Congresos Panamericanos de Arquitectos* e cada país contava com uma comissão organizadora local que funcionava de maneira subordinada a tal comitê permanente.

Ao nos concentrarmos na década de 1920 delimitamo-nos a analisar as três primeiras edições dos Congressos realizadas, respectivamente, no Uruguai, no Chile e na Argentina. Uma cuidadosa análise das atas e publicações desses encontros permite vislumbrar um interessante panorama sobre a incorporação de temas relativos ao urbanismo a partir das mais variadas ideias, como regulação, expansão e embelezamento.

A primeira edição desses encontros, sediada em Montevidéu em 1920, evidencia a centralidade da discussão em torno da regulamentação da profissão naqueles países, demonstrando preocupação com o diálogo a ser estabelecido com os poderes centrais, responsáveis por oficializar as conclusões obtidas nestas reuniões. O primeiro tema discutido tensionava questões relativas a transformação das cidades na América atentando para a falta de estudo sobre suas condições que estaria impedindo o progresso urbano.[5]

As conclusões desse primeiro encontro deixam claros os objetivos de evitar erros do passado por meio do estabelecimento de planos que regulem as transformações da cidade de maneira a criar condições propícias para o que se considerava vida moderna – uma modernização técnica que ganha nos discursos tom de mera vantagem prática que soluciona problemas urbanos. Tais proposições tornam o crescimento e o embelezamento chaves de leitura dessa transformação das cidades que está, portanto, relacionada a uma ideia de progresso que legitima a intensidade das ações de intervenção e controle a partir de um aumento populacional.

No segundo Congreso, realizado em Santiago do Chile em 1923, o debate sobre a necessidade de estudo de urbanismo ganha destaque, seguindo as demandas do primeiro. O primeiro tema de suas atas reitera a relevância dos planos reguladores para as cidades e suas conclusões advogam a necessidade de que os governos fomentem o estudo do urbanismo em todas as escolas argumentando a partir da importância da questão e da necessidade de que esta seja encarada e resolvida por elementos que conheçam cada país.[6]

5 *Tema 1: Transformación, ensanche y embellecimiento de la ciudad de tipo predominante em América*

6 *Tema 1: Necesidad de crear la obligación, para que por ley en un plazo prudencial todas las ciudades tengan estudiados y aprobados sus planos de transformación, ensanche y embellecimiento.*

A terceira e última edição da década de 1920, sediada em Buenos Aires em 1927, transformou a questão do ensino nas Escolas de Arquitetura em pauta central evidenciando uma crescente preocupação com qual tipo de profissional estava sendo formado. Para Ana Maria Rigotti, no III Congresso, o urbanismo esteve presente, ainda que maneira ambígua. (RIGOTTI, 2005) É possível identificá-lo, em parte, como constituinte do segundo tema, que pensava sobre o plano de estudos de arquitetura nas universidades americanas, incorporado como uma ramificação, junto a arquitetura e decoração[7]. Entretanto, esse também desponta a partir de um tema específico denominado no qual se propunha pensar suas relações com a arquitetura[8]. Neste último, ainda segundo Rigotti, o urbanismo aparece ora como nova ciência e arte com uma afinidade eletiva com a própria arquitetura e ora a partir do temor de que suas regulações pudessem coibir a liberdade e inspiração pessoal dos arquitetos – o que é reiterado como justificativa nas argumentações sobre a necessidade de assegurar uma forte presença desses profissionais na confecção de planos reguladores e no seu cumprimento.

A estreita relação entre as revistas e os congressos pode ser observada não só a partir de temas relativos ao urbanismo que são incorporados em ambos os espaços, mas também a partir de uma relação retroalimentada na qual os encontros são constantemente referenciados nas revistas nacionais no formato de chamadas e anúncios que sintetizam seus temas e comissões participantes. Mesmo após sua realização, as conclusões também reverberam e são publicadas nessas revistas, em formato informativo ou crítico, constituindo importantes veículos de difusão.

Periodismo técnico: as revistas de arquitetura

> "Se inició entonces una simpática corriente de acercamiento y colaboración entre los arquitectos de todas las Américas que daría como fruto el estudio hondo de todos los problemas que puede preocupar la actividad profesional en sus diversas fases."[9]

A rede colaborativa mencionada na revista uruguaia como consequência dos *Congresos* pode ser analisada sob diferentes faces. As publicações durante essa década fazem perceber que, gradativamente, as temáticas relacionadas a cidade foram sendo incorporadas nas revistas que contam com cada vez mais menções a palavra urbanismo ou

7 *Tema II: sobre el plan de estudio mínimo del Arquitecto en las Universidades de América*

8 *Tema VII: el Urbanismo en sus relaciones con la Arquitectura*

9 Arquitectura. Montevideo: Sociedad de Arquitectos del Uruguay, n.111, feb. 1927

temáticas correlatas ainda que não utilizassem tal nomenclatura. O estudo das diversas possibilidades da prática profissional parece ser o que realmente é considerado como grande resultado desses encontros já que, ainda que não tenham conseguido fazer que tais aspirações fossem imediatamente seguidas pelas respectivas autoridades, ao menos trouxeram as questões para o cerne do debate.

Ainda que se detenha no caso chileno, não analisado aqui, Max Aguirre Gonzáles encara a publicação de revistas como um dos pilares estratégicos que emerge como forma de defesa do exercício profissional dos arquitetos possibilitando análises que extrapolam seu próprio objeto de estudo. (AGUIRRE GONZÁLES, 2001). Tais publicações se transformariam em uma vontade de ação coletiva para abordar demandas tanto da habitação popular quanto da transformação urbana. Abordando o caso argentino, Silvia Cirvini corrobora essa visão entendendo as revistas técnicas como correlatas das associações profissionais já que intentavam difundir ideias e estratégias em torno do que a autora denomina um "*quehacer*" profissional. (CIRVINI, 2011)

A primeira edição da *Revista Arquitectura,* de 1914, sustenta a criação do periódico como uma iniciativa oficial da *Sociedad de Arquitectos del Uruguay,* criado no mesmo ano, na tentativa de não limitar seu programa a uma esfera puramente interna, como a própria constituição da sociedade já assegurava. Os criadores da publicação consideravam necessário "exteriorizar nuestras ideas y nuestros sentimientos; [...] Dar a conocer, en una palabra, a proprios y extraños, todo lo que hemos trabajado, investigado; lo que hemos realizado, en el vasto campo de nuestras actividades"[10] Defendia-se, assim, a posição da revista como instrumento de combate, persuasão e tolerância.

No caso argentino, ainda que não tenha sido o primeiro periódico relacionado com a área da arquitetura, a *Revista de Arquitectura,* criada no ano de 1915, adquire papel relevante no processo de constituição disciplinar do campo, já em um momento de certa autonomia frente a outros saberes e práticas profissionais[11]. Enquanto a primeira publicação referente a disciplina ainda era um suplemento de um periódico dirigido por um engenheiro, foi a Revista de Arquitectura o primeiro meio de divulgação e difusão de debates produzido com a colaboração de arquitetos e estudantes de arquitetura e tendo uma circulação voltada especificamente a esse público. Em meio a publicações que vão

10 Arquitectura. Montevideo: Sociedad de Arquitectos del Uruguay, n.1, sep. 1914

11 A anterior revista Arquitectura começou em 1914 a ser publicada como suplemento da Revista Técnica fundada pelo engenheiro Enrique Charnoudie. O que antes era apenas uma sessão de arquitetura foi transformada em um suplemento mensal, com temário próprio e certa autonomia que contou com 119 publicações ao longo de 12 anos.

oscilar desde arquitetos formados e professores até jovens estudantes, a revista evidencia movimentos que afetam a disciplina nessas primeiras décadas do século XX a partir de movimentos que entrecruzam conflitos externos e mesmo do interior do campo da arquitetura pela hegemonia profissional.

Já no Brasil, existem algumas instituições que são centros de debates profissionais no campo da arquitetura e, por isso, enfocamos o periódico publicado pelo Instituto de Engenharia, iniciado no ano de 1917. A intenção de promover a circulação de debates da área dessa instituição pode ser observada não só na iniciativa de criação do boletim, mas também, por exemplo, o Primeiro Congresso de Habitação organizado em 1931 pela Divisão de Arquitetura do referido instituto e de ações anunciadas como a organização de conferências e excursões. O Boletim do Instituto de Engenharia era uma publicação mensal e único órgão oficial da instituição na imprensa funcionando como uma espécie de veículo onde diversos de seus membros poderiam expressar pontos de vistas individuais que não necessariamente eram endossados coletivamente, como seus artigos de criação deixavam claro.

A leitura das revistas demonstra que estas reflexões relativas ao urbanismo permeiam também diversos outros encontros – sejam nacionais, internacionais ou regionais – bem como outras formas de circulação de saberes e/ou profissionais. O intercâmbio entre os distintos saberes e a constituição múltipla do urbanismo pode ser observado, por exemplo, a partir das duas primeiras publicações argentinas que mencionam o termo "urbanismo" em seu título, no ano de 1923, nas quais são relatadas conclusões, respectivamente, do *Congreso Municipal de la Edificación*, em Madrid e do *X Congreso Internacional de Arquitetos*, em Bruxelas. Também o Boletim do Instituto de Engenharia nos ajuda a reforçar o constante diálogo e contato entre os países por meio de constantes publicações de concursos estrangeiros e pela constante presença de uma lista bibliográfica contendo publicações relativas a uma série de países.

Duas publicações intituladas "Problemas de urbanismo" foram publicadas em Buenos Aires, nos anos de 1924 e 1926, e escritas pelo arquiteto Victor Jaeschke discutindo, seguindo a linha de muitas nas diretrizes dos Congressos, o crescimento de Buenos Aires e a falta de ordenação sobre ele. O arquiteto lida majoritariamente com a questão populacional tangenciando outros temas que demandariam regulamentações por parte do poder público tais como os limites do município e a altura dos edifícios.[12] Jaeschke publica novamente alguns anos depois advogando pela necessidade de que a *Sociedad*

12 JAESCHKE, Victor. Problemas de Urbanismo. Inutil ensanche de la ciudad de Buenos Aires. In: Revista de Arquitectura. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos, n.45, sep., 1924.

Central de Arquitectos se detenha a estudar um projeto de plano geral de reedificação para Buenos Aires reforçando a intercambialidade entre arquitetura e urbanismo que justificava a presença deste último na formação profissional e defendendo a importância do conhecimento local em sua elaboração.[13]

Nessa nova publicação o arquiteto defende a proposta de edificação por zonas que substituiria a "anarquia" de até então bem como a necessidade de acentuar o papel de determinadas vias que por seu caráter comercial funcionariam como artérias. A própria denominação de anarquia para um modelo diferente do defendido pelo autor demonstra a crescente ideia de controle da expansão urbana. Esse controle parecia ser consenso ainda que as formas com que este poderia ser exercido não o fossem.

No Boletim do Instituto de Engenharia, destacamos uma série de publicações referentes a palestras realizadas pelo engenheiro Luiz de Anhaia Melo, professor da Escola Polytechnica de São Paulo. Nelas, o autor define a cidade enquanto um fenômeno complexo considerando como obrigações de governo as questões relacionadas com sua administração e citando ideais de urbanismo provenientes de outros países, em um movimento constante. Esse movimento é continuado em diversas publicações nas quais o autor se detém sobre os tipos de governo e administração do que considera "grandes distritos metropolitanos", tais como Nova York, Londres, Chicago, Paris e Berlim[14]. Esse movimento de comparação ou apropriação de exemplos relativos a outras cidades é constante nas publicações principalmente no caso de teorias de ordenação da cidade que foram forjadas por profissionais estrangeiros.

Também no caso brasileiro o controle se expressa. Anhaia Melo tece diretrizes sobre regulamentações, expropriações, questões financeiras, dentre outras. Um controle que se expressa, por exemplo, na ideia de que a unidade da cidade só seria alcançada com a interferência direta do Estado não só nas propriedades públicas, mas também sobre as privadas.[15] Ou mesmo em sua posição de defesa de bairros-jardins como forma de controle da expansão desenfreada a partir da ideia dos parques que serviriam ao "recreio activo e organisado" a partir de uma visão pedagógica dos trabalhadores nos bairros

13 JAESCHKE, Victor Julio. Problemas de Urbanismo. In: Revista de Arquitectura. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos, n.69, sep., 1926.

14 ANHAIA MELO, Luiz de. O Governo das Cidades In: Boletim do Instituto de Engenharia, volume X, número 44, jan. 1929

15 ANHAIA MELO, Luiz de. Urbanismo – Regulamentação e Expropriação. In: Boletim do Instituto de Engenharia, volume X, número 45, fev. 1929

operários.[16] A resolução de problemas técnicos parece figurar como motivação única do urbanismo que responderia, para o autor, ao intenso amor pela cidades que pressupunha seu desenvolvimento ordenado.

Na revista uruguaia, emergem ao longo da década tentativas de definição de conceitos de urbanismo, considerado uma ciência em constante desenvolvimento. Uma dessas tentativas, relacionada diretamente com a defesa da localização do Banco Hipotecário em uma determinada área da cidade, divide-o entre: divisão e separação de funções e circulação.[17] As explicações, relacionadas com os argumentos do caso em questão, reiteram como princípio básico do urbanismo moderno a diferenciação e separação de funções nas distintas áreas da cidade e defende a necessidade de repensar a circulação e, consequentemente a relação viária entre distintos pontos.[18] Em muitas das questões relativas a cidade tangenciadas pela Revista Arquitectura percebe-se o reforço da ideia de ordenação pressuposta pelo urbanismo.

Entretanto, uma vez mais essa ordenação não aparece desinteressada: só é considerada válida uma determinada ordem e isso é utilizado como argumento contrário, por exemplo, as iniciativas segregadas de intervenção que não estariam coordenadas com os melhores propósitos de melhoramento.[19] Já aqui retorna-se a uma discussão de um plano regulador que deve obedecer às normas definidas que consideram o conjunto de imposições estéticas, de trânsito e de higiene. O chamado "urbanismo desordenado" designaria essas ações esporádicas quase definindo que estas só fazem sentido se pensadas em uma escala municipal, mas também definindo o papel profissional já que a segurança de definição dessas normativas não viria de um lugar qualquer.

16 ANHAIA MELO, Luiz de. Urbanismo – o recreio activo e organizado das cidades modernas In: Boletim do Instituto de Engenharia, volume X, número 47, abr. 1929

17 Arquitectura. Montevideo: Sociedad de Arquitectos del Uruguay, n.119, oct. 1927

18 Segundo esse argumento, existiria uma zona especializada em negócios fixada no plano da cidade e isso deveria ser levado em conta na escolha.

19 Arquitectura. Montevideo: Sociedad de Arquitectos del Uruguay, n.124, mar. 1928

Considerações

> "Mucho se puede esperar de estas reuniones en que si no se resuelven problemas complicadísimos se dan normas cuyas sensatez y oportunidad son indiscutibles"[20]

A grande potencialidade dos encontros profissionais estava, justamente, na possibilidade de colocar algumas questões no centro de debate, proporcionando oportunidades de discussão tais como as revistas também faziam por meio de suas publicações. A intenção de legitimar o exercício profissional se amparava no movimento de tornar públicas suas agendas e demandas, evidenciando uma difusão que deveria ir além dos próprios círculos profissionais e alcançar o público leigo.

Ainda que não possamos aferir que as conclusões tiradas nesses encontros tenham, diretamente, se convertido em normativas legais, um exame atento das publicações técnicas dos países participantes destes eventos na década de 1920 permite perceber que também por esse meio os temas ligados ao urbanismo se fizeram gradativamente mais presentes.

Da ideia do controle sobre as transformações da cidade que aparece a partir de distintas estratégias depreende-se uma ordenação especifica sobre essa cidade baseada em um processo evolutivo que pressupõe um determinado saber técnico relativos as questões urbanas. Distante de considerar as semelhanças temáticas dos debates encontrados nas fontes dos distintos países como uma mera coincidência, um exame atento destes nos permite afirmar que existia um compartilhamento de temas e de estratégias que se instituíam a partir da circulação de saberes entre esses profissionais

20 Arquitectura. Montevideo: Sociedad de Arquitectos del Uruguay, n.71, oct. 1923

Referências

AGUIRRE GONZÁLES, Max. Un triángulo estratégico para una inserción cultural. organización gremial, revistas de arquitectura y modernidad 1907-1942. *De Arquitectura,* Santiago, n. 23, p.14 - 19, 2001.

ATIQUE, Fernando. *Arquitetando a "Boa Vizinhança"*: a sociedade urbana do Brasil e a recepção do mundo norte-americano, 1876-1945. (Tese de doutorado). São Paulo, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, 2007

CALABI, Donatella. *História do urbanismo europeu:* questões, instrumentos, casos exemplares. São Paulo: Perspectiva, 2012.

CERASOLI, Josianne Frância. O lugar da América: por uma expressão arquitetônica moderna, panamericana e universal nos anos 1920. In: *ENCONTRO ESTADUAL DE HISTÓRIA, TRABALHO, CULTURA E MEMÓRIA*, 21., 2012, Campinas, SP.Anais [..]. Campinas, SP: ANPUH, 2012. p.1 - 14. v. 1.

CHOAY, Françoise. *O urbanismo:* utopias e realidades – uma antologia. São Paulo: Perspectiva, 1979.

CIRVINI, Silvia Augusta. Las revistas técnicas y de arquitectura (1880-1945). Periodismo especializado y modernización en Argentina. *Argos,* Buenos Aires, v. 28, n. 54, p. 13 - 60, 2011.

RIGOTTI, Ana Maria. *Las invenciones del urbanismo en Argentina* (1900-1960). Inestabilidad de sus representaciones científicas y dificultades para su profesionalización. Tese (Doutorado). Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Urbanismo, Universidad Nacional de Rosario. Rosário: na), 2005.

Fontes:

I Congreso Panamericano de Arquitectos, Actas e Trabajos. Montevideo, 1920

III Congreso Panamericano de Arquitectos, Actas e Trabajos. Buenos Aires, 1927

ARQUITECTURA órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos del Uruguay. Montevidéo, [Uruguay]. Disponível em: https://issuu.com/bsau

BOLETIM do Instituto de Engenharia (Brasil)

REVISTA de Arquitectura órgano oficial de la Sociedad de Arquitectos y del centro de estudiantes de arquitectura. Buenos Aires, Argentina - Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Centro de Documentación - Biblioteca "Prof. Arq. Manuel Ignacio Net". Buenos Aires, Argentina.

MESA Nº 57

Suburbio y arquitectura moderna

COORDINADORES
CLAUDIA COSTA CABRAL, UFRGS, Brasil
ANA MARÍA RIGOTTI, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

EL SUBURBIO EN EL DESIERTO: NATURALEZA, PAISAJE, URBANIZACIÓN Y ARQUITECTURA MODERNA, EN LA LISERA, ARICA, CHILE 1950-1960

HORACIO TORRENT
Pontifícia Universidad Católica de Chile - Fondecyt 1181290

RESUMEN:LA producción urbana del suburbio consideró tanto sus parámetros físicos, - el trazado urbano, la parcelación, y los modos de ocupación en que la relación entre construido y suelo libre es al menos equivalente – como principalmente la construcción artificial de un ambiente en el que la naturaleza tenía un rol clave. El suburbio de La Lisera en Arica, muestra "in-extremis" la condición de apropiación de una condición geográfica y topográfica privilegiada en el contexto del desierto del norte chileno, y la generación de un ambiente protagonizado por la ausencia de vegetación inicial y la promoción artificial de una segunda naturaleza.

PALABRAS CLAVE: suburbio, arquitectura moderna, desarrollo urbano, Arica, Chile

La idea del suburbio.

La idea de suburbio refiere a una configuración particular de la relación entre natural y artificial, rural y urbano, situación geográfica y modos de habitar, que pone muchas veces en cuestión las formas del entendimiento polar del fenómeno urbano como ciudad consolidada versus expansión preiférica. Es tal su particularidad que claramente aporta una faceta sustancialmente diferente de la historia urbana del siglo xx. Como ha destacado Dolores Hayden (2003:3), la definición habitual del suburbio se basa en la negación de la pertenencia al centro de las áreas metropolitanas, y su caracterización exclusiva como un paisaje residencial es equivocada ya que también contiene áreas comerciales e industriales, y su crecimiento económico supera el de los viejos centros de las ciudades. Sostuvo además que es un lugar de promesas, sueños y fantasías; donde los americanos situaron las ambiciones de movilidad social, seguridad económica, ideales de libertad y propiedad privada, y anhelos de armonía social e inspiración espiritual.

Como se ve, por una parte el suburbio puede ser la concentración de aspiraciones y realidades, muchas de ellas asociadas a la tenencia de una porción de suelo y una casa que supone asegurar una vida familiar sin sobresaltos. Por el otro, un magnífico proceso de producción urbana, de producción de ciudad, que no ha tenido antes lugar en la historia, y que ha implicado el consumo de suelo de manera expansiva, así como la puesta a punto de procesos industriales para el desarrollo de la construcción de un mundo nuevo, que desafía las formas de la configuración urbana tradicional.

Son relativamente conocidos los intentos de relación entre lo que se percibía como un nuevo fenómeno y el proyecto tradicional de la ciudad. La idea de una nueva relación entre construido y naturaleza, configurada bajo la denominación amplia de ciudad jardín tuvo sus elaboraciones más acuciosas desde 1909 con la puesta publica de las ideas y aproximaciones técnicas de Raymond Unwin (1984).

Hegemann y Peets (1980) intentaron en 1922 una sistematización inicial de la subdivisión del suelo en relación al agrupamiento residencial, sobre casos europeos y norteamericanos que mostraban la variedad tanto de las formas de distribución del suelo, como de los modos de ocupación. Su propio trabajo en el caso de Wyomissing Park, fuertemente asociado a las ideas de la *city beautiful*, mostraba las posibles variantes de agrupación, estableciendo secciones tipicas de calles, boulevares y avenidas, así como también sus relaciones entre trazados y espacios públicos como las plazas. Peter Rowe (1991) propuso un esquema de lectura del fenómeno suburbano que amplió su consideración de forma a las mas amplias cuestiones que convoca, atendiendo a las transformaciones territoriales, entidad social, artefactos culturales, mitos y poéticas.

Archer, Sandul y Solomonson (2015), han definido el suburbio como un tejido físico y social rico en texturas, con múltiples territorios de lugares, prácticas e identidades variadas y vitales. Muestran muchas facetas diferentes, desde las relacionadas con los problemas raciales, los marcados por las diferencias sociales, hasta las posibilidades de generación económica o las domesticidades implicadas. Aún en la vasta diferencia que marca la heterogeneidad geográfica, histórica, demográfica y en muchas otras dimensiones del fenómeno, en su gran parte comparten un formato urbano basado en un modo de ocupación del suelo que propone una relación directa con la naturaleza, concebida como "verde".

El termino "suburbio" refiere habitualmente a modalidades particulares de concebir el trazado urbano, las formas del reparto del suelo y su parcelación, y sobre todo a modos de ocupación en que la relación entre construido y suelo libre es al menos equivalente. También a las modalidades físicas particulares que verifica en la relación con las partes urbanas consolidadas y las nociones de extensión de la ciudad. La producción urbana del suburbio consideró al mismo tiempo que sus parámetros físicos, la construcción artificial de un ambiente en el que la naturaleza tenía un rol clave: desde la urbanización hasta la concepción propia del jardín.

En la segunda mitad del siglo xx, la promoción de este tipo de suburbio en Latinoamérica estuvo asociada al establecimiento de una oferta que fuera lo suficientemente atractiva para la adquisición de lotes y la ocupación de los nuevos sectores, a una cierta distancia del centro, que pudiera ser cubierta por vehiculos individuales. En su mayoría, estas estructuras estuvieron asociadas a la oferta de un ambiente en el que la vegetación era central, el agua tenía protagonismo, y la recreación uno de los principales atractivos. Se trataba básicamente de una oferta de suelo que propendiera a una baja intensidad de construcción del suelo y una mayoría libre, capaz de representar una nueva naturaleza, que de algún modo atenuara terapeuticamente los efectos de una urbanización acelerada.

El verde y el disfrute del paisaje protagonizaron el imaginario de los posibles compradores, a los que se asociaba alguna serie más específica de ambientes que permitieran la conformación de comunidades y el establecimiento de una diferencia social, algunos hábitos compartidos socialmente en relación al deporte o al disfrute público: clubes sociales, clubes de yates, balnearios, salas de baile, casinos de juegos, recintos religiosos, entre otros. Lugares donde la gente misma podía constituir parte del paisaje y donde mirar y ser mirados establecía una diferencia social respecto del resto del ambiente urbano.

El suburbio en el desierto.

El caso del suburbio de La Lisera, en Arica puede mostrar "in-extremis" la condición de apropiación de una condición geográfica y topográfica privilegiada en el contexto del desierto[1]. La geografía del norte chileno impone condiciones de una naturaleza desmesuradamente parca: el imperio de la aridez donde la imagen es predominantemente ocre por la presencia mineral de modo brutal. Una zona basicamente seca, polvorienta, con altas temperaturas durante el día, y bajas durante la noche. No obstante, el área de Arica puede considerarse privilegiada por la presencia de humedad relativa, agua en el subsuelo y dos rios –el Lluta y el San José- que traen aguas desde el altiplano y configuran dos pequeños y verdes valles en las cercanias de la ciudad, el valle de Lluta y el de Azapa. Esta presencia de humedad y unas temperaturas relativas favorables, ha promovido historicamente la idea de "la ciudad de la eterna primavera", como un lugar apto para el disfrute todo el año.

Fueron estas caracteristicas y una relación plena con el mar, la que instalaron inicialmente una idea de lugar privilegiado en el contexto del desierto. Las condiciones geográficas de la región eran notables como recursos turísticos, desde el clima tropical - con lluvias escasas y de corta duración y una temperatura media anual entre 17º y 21ª- benigno para el desarrollo de actividades deportivas y recreativas así como la temperatura del agua, una diferencia notable en relación al resto del litoral del país con aguas mucho más frías. Por medio de la promoción de estas características como una estrategia del turismo, se fue estableciendo en el imaginario una dimensión del paisaje en la que algunas condiciones de la naturaleza resultaban preponderantes: era probablemente un oasis verde en el contexto del desierto.

Por otra parte, como se verá, la urbanización acelarada propuso la ocupación de amplias superficies del desierto, generando una extensión indiferenciada, que antagonizaba con la idea de una calidad particular del espacio público y pocas posibilidades de desarrollo de alternativas que asumieran el imaginario suburbano.

La formas de la urbanización tenían lugar en un ambiente protagonizado por la ausencia de vegetación inicial por lo que la promoción artificial de una segunda naturaleza se convirtió en un recurso clave. Frente a la ciudad jardín, la extensión indiferenciada de

1 El presente trabajo constituye un avance parcial del proyecto FONDECYT Nº 1181290 "Arquitectura Moderna y Ciudad: obras, planes y proyectos en el laboratorio del desarrollo. Chile 1930-1980", por lo que se agradece a Fondecyt, por el apoyo otorgado.

arquitecturas abstractas sobre el desierto signficaba una oposición a las ideas que podía proponer la arquitectura moderna como aspiración de futuro.

La transformación de la ciudad

Las expectativas generadas fuerte proceso de transformación con su declaración como puerto libre en 1953 y el establecimiento de un régimen de exenciones impositivas que orientó una industrialización incipiente promovieron a su vez un fenómeno migratorio de importancia. Así la población urbana aumentó de 23.033 habitantes en 1952 a 46.686 en 1960, y a 87.726 habitantes en 1970. El enorme crecimiento indujo la consecuente demanda de vivienda sin distinción de sectores sociales. La disponibilidad de suelo fiscal provocó la expansión de la planta urbana en un tejido inicialmente bastante uniforme donde los diferentes de conjuntos de vivienda o poblaciones se generaron como proyectos unitarios determinando diferencias en el trazado de enormes paños de suelo, que solo asumieron la vialidad primaria prevista en los planes urbanos. De una planta urbana inicialmente pequeña producto de su fundación durante la colonia y apenas aumentada en los siglos subsiguientes, la ciudad se expandió en dos décadas siguiendo un proceso muy particular de urbanización, creciendo sobre el suelo árido del desierto sin ocupación previa, por mdeio de una innumerable sucesión de proyectos de vivienda promovidas por el poder público[2]. La Junta de Adelanto de Arica, desempeño un rol de liderazgo de las en pos del desarrollo local, promoviendo la planificación urbana, la realización de obras viales y de infraestructura, equipamientos públicos y conjuntos de vivienda, todos con una fuerte identidad formal basada en la arquitectura moderna[3].

El suburbio en arica

El notable proceso de crecimiento, detonó una expansión urbana sin precedentes, que tuvo principalmente como protagonistas a una serie de conjuntos habitacionales que

2 Torrent, Horacio (2019). A*rica, 1950-80: la morfología urbana del desarrollo. Estructura y lógica de partes en el crecimiento extensivo*. XI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Santiago de Chile, septiembre 2019.

3 Torrent, Horacio, Ruz, Rodrigo, Morán, Balby (2018). "Arquitectura para la institucionalización del desarrollo: tres dimensiones en la obra de la Junta de Adelanto de Arica", en *Patrimonio Moderno y Sustentabilidad: de la ciudad al territorio*, Barría, T., Ihle, C., Torrent, H., Vásquez, V. & Zulemzu, A. (Eds.), (pp 126-30). Valdivia: Docomomo Chile.

FIGURA 1. Vista aérea de Arica, donde se observa la delimitación del crecimiento hacia el norte por la presencia del morro. c.1960 . Colección Morán.

asumieron preponderantemente los modelos de la arquitectura moderna, tanto el bloque aislado como la casa-patio[4].

Desde mediados de los años cincuenta se habían promovido proyectos que contemplaran la condición suburbana para una ciudad cuya crecimiento poblacional era evidente y sobre todo frente a la imposibilidad de cubrir la demanda de vivienda, tanto para los más pobres –que se agolpaban en ocupaciones autoconstruidas en medio del desierto-, como para los sectores mas acomodados que buscaban instalarse en la ciudad. El suburbio surge así asociado a la transformación de sectores en relación con el mar y la playa, asignando un diferencial claro respecto al territorio.

El proyecto denominado Bajos de Chinchorro fue promovido en los terrenos que el plan regulador vigente proponía para la industria pesquera. El diseño estuvo a cargo de Luciano Kulczewski y se anunciaba como una ciudad-balnearia que contemplaba "la cons-

4 Torrent, Horacio (2019). Casas patio y bloques: las formas de la vivienda para la ciudad moderna, Arica 1953-73. En Arredondo, D., del Cid, A., García, F., Gor, A., Rodríguez, M. & Zurita (Eds.), M. *La casa, espacios domésticos, modos de habitar* (pp. 949-60), II Congreso Internacional Cultura y Ciudad. España, Granada.

trucción de casas tipo-quinta en una extensión de doscientas hectáreas aproximadamente, un balneario con cabinas tipo Santo Domingo, un estadio, piscina, un hipódromo, un casino y además un country club"[5]. Es bien sabido que la presentación pública de los proyectos de tipo inmobiliario proponen siempre una idea de lugar. En este caso, la calidad de los servicios complementarios propuestos resultaba clara al establecimiento de un diferencial urbano relacionado con el uso y goce de las condiciones geográficas, del mar como recurso y principalmente de la actividad deportiva. La referencia a Santo Domingo proponía tambien un diferencial de clase para la orientación social de los posible compradores. Las casas, del tipo quinta, asumían la condición suburbana de una relación amplia con el suelo y una relación con la naturaleza. Fueron varias las propuestas de generación de un área suburbana que recogiera un ambiente diferente al que se estaba generando con la expansión de conjuntos habitacionales, si bien muchos asumían la extensión por medio de loteos con modelos de casas que incluían antejardines o una relación entre suleo ocupado y suelo libre de construcciones dejaba alguna posibilidad implementación del jardín o de inclusión del verde. No fueron pocas las propuestas de regulación de la forma urbana durante el período. Frente al desborde de todas las previsiones cuando las expectativas de florecimiento de la economía dieron lugar al crecimiento inaudito de la población. La acelerada expansión de la planta urbana con destino a vivienda, hizo que en sucesivos estudios para cambios en el plan regulador preexistente, se consultaran diferentes formas de urbanización.

La lisera, origen y primeras ideas

FIGURA 2. Vista de la playa El Laucho y de la Hostería de Arica c.1960. Colección Morán.

El crecimiento urbano de la ciudad demandado por el crecimiento poblacional adquirió primero una condición inorgánica lo que obligó a la actualización de las propuestas de plan regulador que estaban en estudio. La expansión predominante se orientó hacia el norte, donde un amplio territorio mantenía una condición mayormente plana y en leve pendiente hacia el mar. Por el sur, la presencia del Morro esta-

5 *Proyecto de regia ciudad balnearia fue presentado a ediles ariqueños.* Arica: La Gaceta de Arica; 26 julio, 1958. pp 5.

FIGURA 3. Propuesta de urbanización del sector en el Plan Regulador de Arica 1958. Ventura González y Amador Brieva. MOP. Archivo Minvu.

blecía un limite bastante preciso a la urbanización, principalmente por su altura y por su cercanía a la costa. El centro de la ciudad se recostaba claramente a los pies del Morro, localizándose también el puerto en relación a él.

En 1956 se iniciaría la construcción de la Hostería de Turismo en la pequeña península entre estas dos caletas. La Hostería fue inicialmente promovida como una acción de potenciación turistica llevada adelante por la Hotelera Nacional. Se estableció no solo como un hospedaje, sino principalmente con un casino de juegos. La hostería inauguró la utilización formal del sector, e inmediatamente motivó los reclamos para la formalización del balneario, que hasta el momento solo había contado con algunas obras menores para dar sombra.

En 1958, el nuevo plan regulador realizado por Ventura González y Amador Brieva en el marco de la Dirección de Planeamiento del Ministerio de Obras Públicas, propuso una particular forma de urbanización para el sector. Se configuraba un área que seguía la linea de los faldeos del cerro y las cotas de nivel, en una cinta verda, con una serie de islas para lotear, y el trazado orgánico pretendía una intensa relación paisajística con el litoral. En terminos de usos, se proponía un área comercial y recreativa, en relación directa con la playa de La Lisera.

El plan preveía el establecimiento de un sector urbano que segregado de la planta urbana aprovechara las condiciones paisajísticas y recreativas del litoral, así como los usos

ya establecidos para recrear en el árido paisaje algo de lo que la idea del suburbio implicaba: al menos una forma diferente de vivir.

La lisera, balneario y arquitectura moderna

En 1959, la JAA promovió un proyecto amplio para formalizar el balneario de La Lisera, que preveía dos etapas, una primera de limpieza y una segunda de pavimentación, instalación y traslado del caradero, así como la construcción de edificaciones necesarias al uso público, pero no fue más que un primer intento. Algunas obras de infraestructura fueron efectivizadas en ese primer momento como unas defensas de rocas bajo el nivel del agua para impedir que las mareas se llevaran las arenas de la playa. Así tambien se propuso un nuevo casino, en un edificio de unos cincuenta metros de largo, que al tiempo fue desestimado.

FIGURA 4. Vista nor oriente del balneario La Lisera hacia 1965. Colección Morán.

En 1960, un proyecto de la Comisión de Turismo de la JAA incluyó la pavimentación del camino costero y para mediados de ese año, la Junta logró obtener la conseción de la playa por parte de la Gobernación Marítima, autoridad que tutela el litoral maritimo chileno.

En 1961, la JAA encargó la realización de un nuevo proyecto, que estuvo a cargo de Gastón Saint Jean, Jefe del Departamento Técnico y quien actuaba en ese momento junto a Bresciani, Valés, Castillo y Huidobro en el proyecto del Centro Cultural de la Ciudad que se convertiría en el Casino de Arica un tiempo más tarde. Saint Jean era un arquitecto de gran valía quien manejaba tanto los aspectos propios del diseño de calidad de la arquitectura moderna, como una particular maestría en la gestión y promoción de proyectos de avanzada. Despues de la experiencia en la JAA, desarrolló trabajos para la Corporación de la Vivienda, y sería el creador y gestor inicial de la CORMU, Corporación de Mejoramiento Urbano.

El proyecto de Saint Jean, que se construyó hacia 1962, proponía una transformación total de una playa en un balneario. Por una parte se constría un muro perimetral que daba sentido geométrico al ámbito geográfico, y que establecía una delimitación clara de la playa. La avenida superior se ampliaba en el sector para dar lugar a una doble vía que a

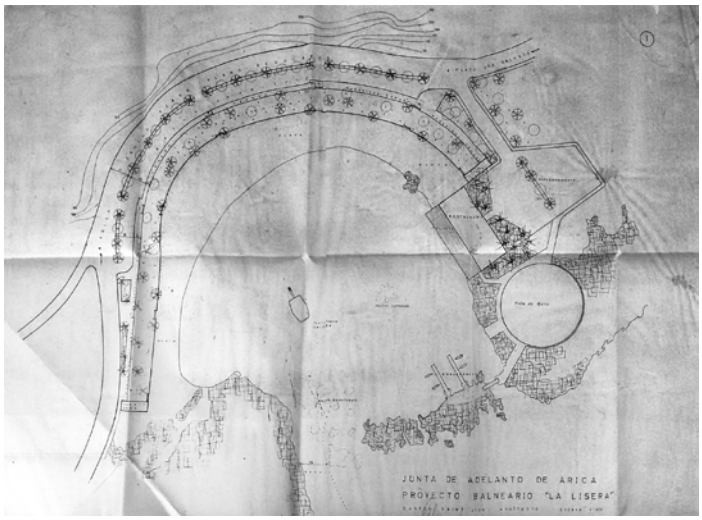


FIGURA 5. Balneario La Lisera. Gastón Saint-Jean. JAA. 1960-61. Archivo DOM Arica

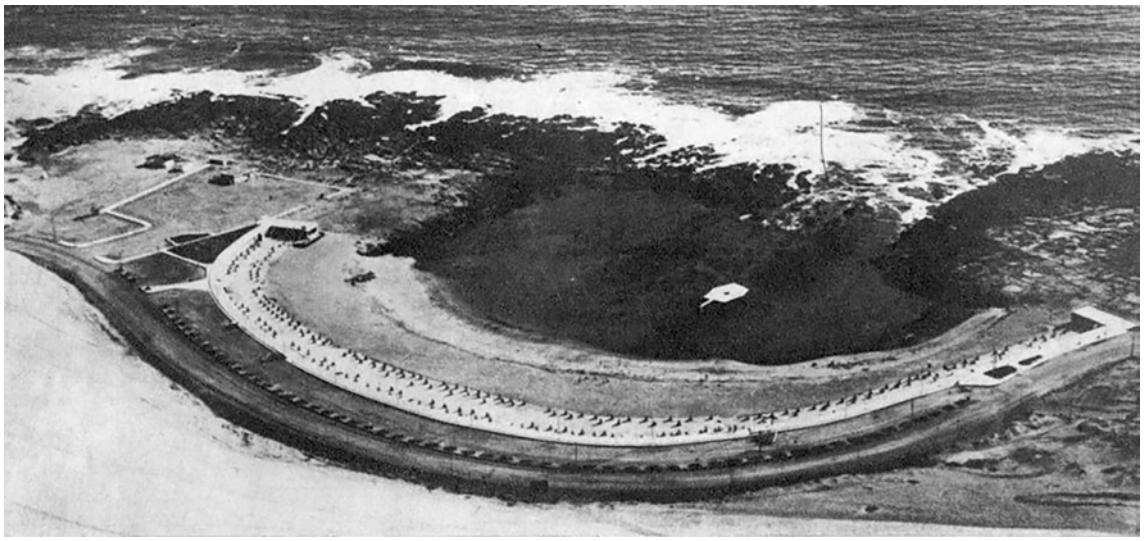


FIGURA 6. Balneario La Lisera. Gastón Saint-Jean. 1960-61. Foto aérea recién terminada su construcción; c.1963. Colección Moran.

modo de boulevard tenía una bandeja central con palmeras; sobre el frente de la playa se proponían los estacionamientos. Entre el muro perimetral superior y la playa se disponía un área verde parquizada, que contenía las bajadas, y sobre los límites se disponían algunos equipamientos, como un restaurante y una pista circular de baile que ordenaba la composición marcando su presencia abstracta sobre el roquerío.

En el centro y en el mar, se disponía una pequeña isla de hormigón armado, blanca, de forma exagonal, de modo que componía un ambiente moderna en directa relación con las condiciones naturales. La confrontación de las formas abstractas jugaba marcando la contraposición con la naturaleza y asignando a la obra humana una condición ordenadora y domesticadora de la fuerza del paisaje costero.

FIGURA 7. Vistas de la construcción de la costanera sur bordeando al Morro. C.1965 Colección Morán.

La lisera: urbanización suburbana

Las posibilidades de una suburbanización en el área tomaron un carácter más definitivo cuando las obras del puerto requirieron de la destrucción de parte del Morro para el relleno, y permitieron la concreción de un ancho para un mejor camino siguiendo el litoral. En 1965, se construyó la avenida costanera sur que mejoró el vinculo e hizo más directa la comunicación del sector con la ciudad. Una obra no menor y fundamental a la extensión urbana hacia el sur.

Sin embargo, la definitiva concreción del suburbio de la Lisera llegó hacia 1970, con la aprobación y puesta en venta del loteo que la Corporación de Mejoramiento Urbano había proyectado desde un tiempo antes.

El Plan Seccional del plano regulador realizado por la CORMU, redujo claramente las aspiraciones que había propuesto el plano regulador anterior, ocupando solamente la porción en directa relación con la Hostería. La ocupación del borde bajo del cerro, fue asumiendo las diferencias de alturas y constituyendo una serie de cinco terrazas sucesivas en la pendiente. Sobre estas se conformaron unas cintas de lotes buscando lograr una mayor exposición de modo que desde cada lote se obtuviera una vista panorámica al mar. La vialidad estuvo acorde a esta disposición lineal sobre la topografía, generando tres áreas de estacionamiento y 67 lotes. El Seccional preveía un corte esquemático en el que la edificación se disponía en directa relación con las calles y dejando los jardines hacia el mar, algunpos al interior de la manzana, otros sobre la calle. Las condiciones

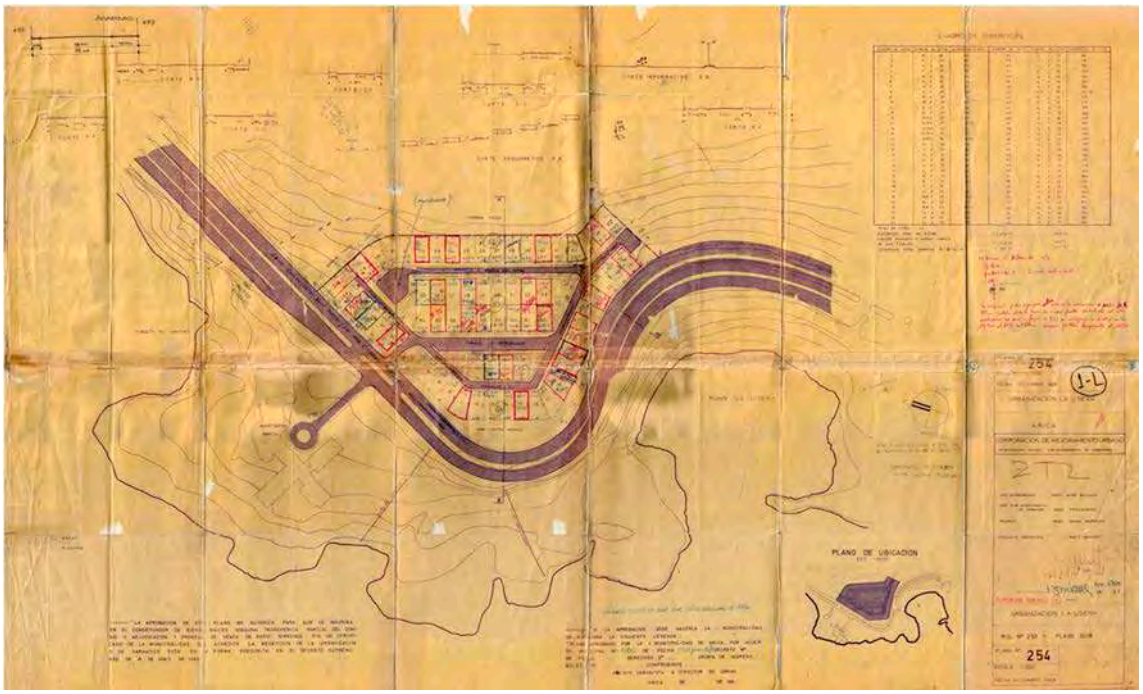


FIGURA 8. Corporación de Mejoramiento Urbano. Plan Seccional del sector de La Lisera. 1971. Archivo DOM Arica.

FIGURA 9. La suburbanización de La Lisera en relación con el Balneario y la Hostería de Arica. Elaboración proyecto FONDECYT 1181290

FIGURA 10. Vista desde el océano de la urbanización de La Lisera c.2017. Colección Morán.

edificatorias previstas en el seccional hacen suponer una relación directa entre el trazado del lugar y las potencialidades de la arquitectura moderna de constituir obras como pabellones amplios en directa relación con el paisaje.

Conclusión

El sector de La Lisera fue previsto como una expansión suburbana que asumiera lo que el lugar proponía. A partir del establecimiento de la Hostería y sobre todo con la construcción del Balneario con un sistema de equipamientos públicos y un proyecto paisajístico de notables condiciones. La conformación de la costanera sur estableció al automovil como clave para la expansión hacia el sur. Fue principalmente esta condición la que propuso su conformación como un sector segregado de la planta urbana y caracterizado como un sector de alta renta.

El trazado en relación con la topografía y el parcelamiento posibilitaban una relación con la naturaleza y la concreción de jardines, aunque el efecto definitvo muestra la prevalencia de la condición desertica. La edificación de un conjunto de modernas residencias afirmó de la idea de suburbio en la condición del desierto.

Rowe (1991:3) afirmó que el suburbio llegó a anular rápidamente cualquier distinción entre ciudad y campo y reemplazó por un paisaje mediano de desarrollo suburbano y

ex-urbano. La Lisera, como se ha expuesto, muestra algo sustancialmente diferente, que permite explorar las condiciones y caracteristicas del suburbio, en una relación más compleja con la naturaleza.

Referencia

ARCHER John, Sandul Paul, Solomonson Katherine (2015). *Making Suburbia: New Histories of Everyday America*. Minneapolis: University of Minnesota Press. pp.VII

HAYDEN, Dolores (2004). *Building suburbia : Green fields and urban growth, 1820-2000*. New York: Vintage Books.

HEGEMANN, Werner, Peets, Elbert (1988). *American Vitruvius: an architects' handbook of civic art.* New York: Princeton Architectural Press.

ROWE, Peter (1991). *Making a middle landscape*. Cambrigde: MIT Press.

TORRENT, Horacio, Ruz, Rodrigo, Morán, Balby (2018). "Arquitectura para la institucionalización del desarrollo: tres dimensiones en la obra de la Junta de Adelanto de Arica", en *Patrimonio Moderno y Sustentabilidad: de la ciudad al territorio*, Barría, T., Ihle, C., Torrent, H., Vásquez, V. & Zulemzu, A. (Eds.), (pp 126-30). Valdivia: Docomomo Chile.

TORRENT, Horacio (2019). *Arica, 1950-80: la morfología urbana del desarrollo. Estructura y lógica de partes en el crecimiento extensivo*. XI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. Santiago de Chile, septiembre 2019.

TORRENT, Horacio (2019). Casas patio y bloques: las formas de la vivienda para la ciudad moderna, Arica 1953-73. En Arredondo, D., del Cid, A., García, F., Gor, A., Rodríguez, M. & Zurita (Eds.), M. *La casa, espacios domésticos, modos de habitar* (pp. 949-60), II Congreso Internacional Cultura y Ciudad. España, Granada.

UNWIN, Raymond (1984). *La práctica del urbanismo : Una introducción al arte de proyectar ciudades y barrios*. Barcelona: Gustavo Gili.

RAFAEL IGLESIA: DOS CASAS EN EL INMENSO ESPACIO PAMPEANO

ARQ. CLAUDIO SOLARI
Facultad de Arquitectura Planeamiento y Diseño. Universidad Nacional de Rosario. Argentina.

RESUMEN. Rafael Iglesia construye una poética sostenida en inesperadas concordancias entre sus trayectos de lecturas y sus desprejuiciadas exploraciones estructurales, que se reafirma en la escritura de las memorias de sus obras. En dicho marco, en algunos de sus proyectos indaga aspectos opuestos pero inherentes al suburbio: la comunicación visual con la naturaleza domesticada y la introspección temerosa del exterior. El objetivo del trabajo, en el contexto de la indagación acerca de la construcción de una poética en Iglesia, es aportar al estudio de las oportunidades de actuación que, para la arquitectura, presenta el suburbio.

PALABRAS CLAVE. Rafael iglesia, poética, suburbio, naturaleza, arquitectura.

Las palabras y las cosas: la construcción de una poética.

Tras una década de controversias y aproximaciones dispares de la crítica arquitectónica[1] a la producción de Rafael Iglesia (1952-2015), es recién en 2006 cuando algunos autores desatienden el estudio de su obra, para dedicarse a explorar el *modus operandi* del arquitecto. Esto aparece en dos elaboraciones tempranas. Por una parte, Jorge Francisco Liernur (2006) avanza en la indagación del contexto disciplinar y cultural en el que Iglesia se desempeña y expone su modalidad de trabajo arcaica, en *bottega*, despreocupada de las urgencias del mercado y, por otra, Ana María Rigotti[2] (2015) examina la manera en que Iglesia hace arquitectura y devela algunas de sus fuentes de inspiración: una palabra, un verso, los experimentos con materiales plebeyos.

Estos trabajos han despertado nuestro interés por los modos de conexión y codificación entre la exterioridad de relaciones que implican las referencias de Iglesia a la literatura y filosofía contemporáneas y sus investigaciones formales y estructurales desprovistas de programa arquitectónico, ambas convergentes en lo que denominamos un "programa creativo". Para abordarlo, hacemos uso de la definición de Paul Valéry (1990) de *poética*: la *acción que hace*.

El "hacer", el "poien" que propone Valéry es el de las "obras del espíritu", aquellas "que el espíritu requiere para su propio uso, empleando para tal fin todos los medios físicos que pueden servirle". Para el autor francés, si bien el arte recurre a leyes y modos de acción, la naturaleza de la producción artística evidencia dos clases de componentes: los inconscientes, cuya generación no se concibe y no pueden expresarse en actos, y los conscientes, que han sido pensados y pueden modificar a los primeros. De esta forma, Valéry (1990) reafirma lo imprevisto y lo arbitrario en el "drama" de la creación y lo traduce en una "teoría de la acción poética" que incluye tanto la casualidad como la necesidad. Sin negar el valor de los actos conscientes en la poética como producción, los tanteos, las improvisaciones, el azar, están presentes en el "método del artista": un conjunto de reacciones imprevisibles que denomina su "drama interior". Cualesquiera sean los pormenores de este drama, todo concluye en una obra visible, en un objeto acabado, fruto de modificaciones interiores desordenadas, contradictorias, dispersas, acertadas o no.

La construcción de una poética en Iglesia se sostiene en palabras y en cosas. Las palabras provienen de sus lecturas, atraviesan su programa creativo y, posteriormente, le sirven

1 Referimos, por ejemplo, a: Lapunzina (1998), Torrent (2002), Pérez Oyarzun (2002), Diez (2003).

2 El artículo, que Rigotti escribe en 2006 para acompañar una publicación sobre la obra de Iglesia que no llegó a editarse, es difundido tardíamente por Summa+, tras el fallecimiento del arquitecto.

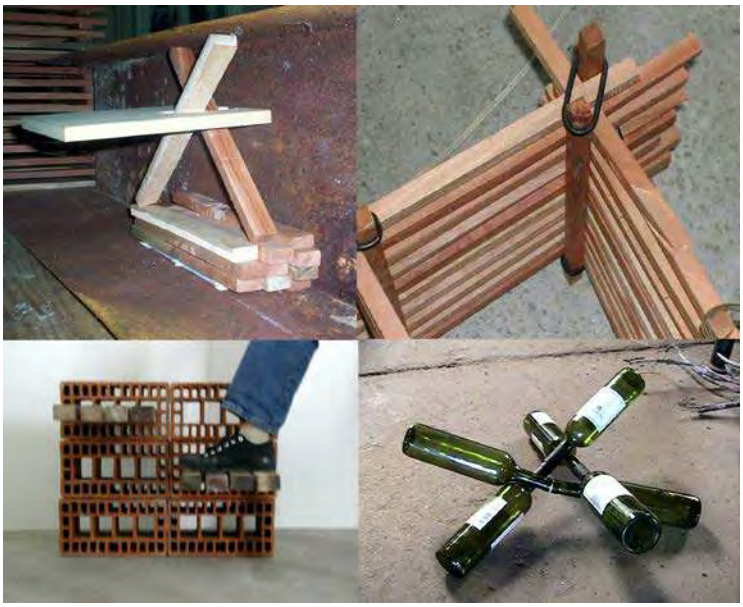


FIGURA 1. Exploraciones estructurales. Fuente: archivo personal Gustavo Farías.

para interpretar lo producido al escribir las memorias de sus obras. Las cosas son los materiales sobrantes que colecta en los sitios de construcción y lleva al estudio —tirantes de madera, ladrillos, trozos de caños, chapas—. Con ellos, despojado de las restricciones el encargo, trabaja insistentemente en la indagación de formas estructurales y constructivas (Fig. 1).

Recurrir a la noción que Valery elabora para para referir al acto creativo del poeta y que, a los fines de nuestra investigación[3], empleamos como instrumento conceptual para indagar el programa creativo del arquitecto, no ha sido casual. Por una parte, hay en Iglesia un reconocimiento de los aportes del azar y de prácticas y ensayos ajenos al trabajo considerado estrictamente profesional en la composición de sus obras. Por otra, la escritura de las memorias exhibe un genuino interés en indagar y comprender sus formas de pensar y hacer al momento de proyectar y construir.

Pretendemos así contribuir a la reflexión teórico-estética de la arquitectura contemporánea, develando el proceso de construcción de una poética en Iglesia que, según nuestra hipótesis, se funda en inesperadas concordancias entre sus trayectos de lecturas y sus desprejuiciadas exploraciones estructurales —"juegos con maderitas", así las

3 El presente trabajo se realiza en el marco de la redacción final de la tesis titulada "Las lecturas en la construcción de una poética. Rafal Iglesia 1991-2010" —Maestría en Arquitectura, Mención Teorías de la Arquitectura Contemporánea, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral—, dirigida por la Dra. Arq. Ana María Rigotti y co-dirigida por el Dr. Ricardo Ibarlucía.

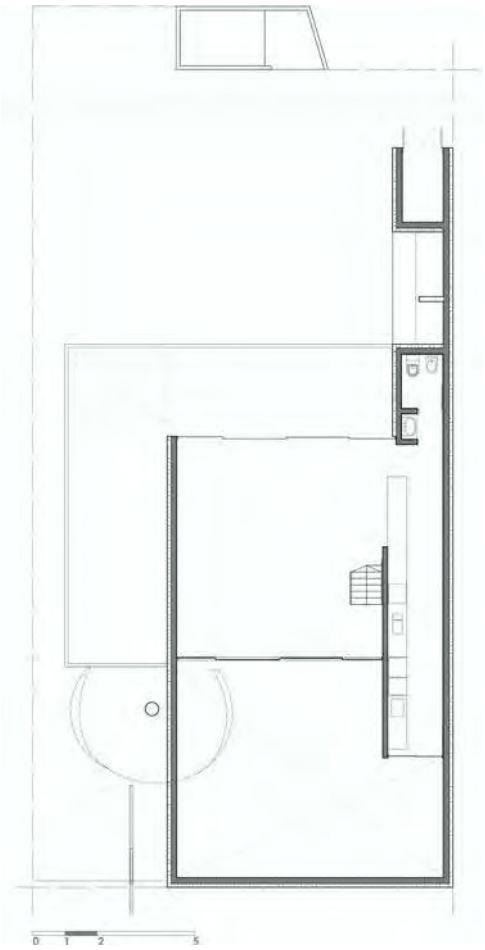


FIGURA 2. Casa De la Cruz. Planta baja. Elaboración propia.

FIGURA 3. Casa De la Cruz. Planta alta. Elaboración propia.

denomina— y se reafirma en la escritura de las memorias como una suerte de reflexión, de autodescubrimiento *ex post*.

Nuestras fuentes fueron las obras construidas, los escritos publicados, una serie de entrevistas a sus colaboradores y colegas, un desordenado archivo informático rescatado de su computadora y parte de su biblioteca. Respecto de esta última, hemos prestado especial atención a las anotaciones al margen y a los subrayados realizados por el arquitecto que, como huellas de sus lecturas, permiten recuperar relaciones más certeras con sus escritos y proyectos. Estas intervenciones en los libros han sido claves, entonces, para nutrir nuestro interés en el proceso creativo mismo como dimensión insoslayable a considerar para acercarnos al entendimiento cabal de su obra.

FIGURA 4. Casa De la Cruz. Fachada. Fotografía: Gustavo Farías.

Un espacio para la introspección temerosa

Iglesia lee y marca en Quetglas que "elegir emplazamiento, referir unas partes a las otras es, ya, constitución de arquitectura" (1991: p. 38). Además, destaca un párrafo en el que el autor —en evidente acuerdo con Heidegger (1997)— describe que un edificio

> se apoya en el suelo, pero el suelo se forma después de llegado el edificio [...]. Sólo cuando el edificio existe el espacio toma forma. Antes el espacio era un continuo indiferenciado; ahora, desde el edificio, se ha constituido un delante y un detrás, un arriba y un abajo, distancias, lados, centros (1991: p. 40).

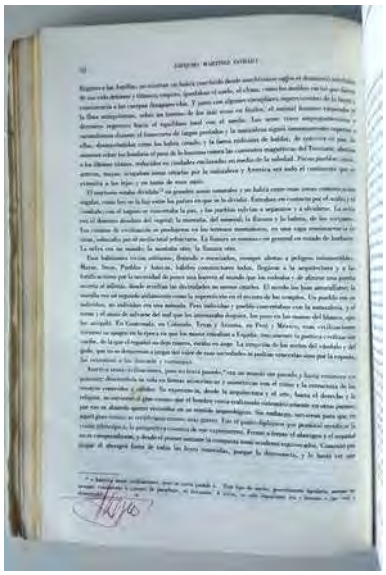


FIGURA 5. Martínez Estrada (1993). Ejemplar marcado por Iglesia (p. 52). Fotografía: Elaboración Propia.

La intervención sobre el solar adquiere para Iglesia especial significación, no como definición de un pedestal, de las coordenadas para la contemplación del objeto, sino como diseño de un percurso que da vida y sentido al partido arquitectónico. El edificio no se emplaza, no se coloca: da ritmo a un devenir, a una acción, a un espacio —*Raum*— entendido como escenario para la acción. Dicha voluntad se hace evidente en la conjunción dada por la construcción del emplazamiento y la constitución de espacios intermedios, en la Casa De la Cruz (2008). En la planta baja (Fig. 2), donde se alojan los espacios para cocinar, comer y estar, Iglesia compone un recorrido procesional que atraviesa una galería de límites difusos —dados por el perímetro del piso y la sombra

FIGURA 6. Casa De la Cruz. Fotografías de la maqueta de estudio. Fuente: archivo personal Gustavo Farías.

arrojada por la planta alta (Fig. 3)—, un lugar donde comer confinado entre dos muros y el entrepiso y un patio que se cierra sobre sí mismo, hacia el frente de la casa. Pero fundamentalmente, el recinto ciego constituido por esta obra (Fig. 4), puede comprenderse como la exploración de una forma arquitectónica posible para la noción de intimidad como clausura y —en palabras de Quetglas (1991: p. 72)— "exclusión defensiva", tan primitiva como la de aquellos habitantes precolombinos, solitarios y "siempre alertas a los peligros innumerables" que "llegaron a la arquitectura y a las fortificaciones por la necesidad de poner una barrera al mundo que los rodeaba", que Iglesia encuentra en Martínez Estrada (1993: p. 52) (Fig. 5).

Por otra parte, quizás haya sido una cita de Adolf Loos que lee en Quetglas, la que le descubre el principio semperiano del *Bekleidung*: "cualquier material puede ser revestido con cualquier material, mientras el revestimiento no se confunda con lo revestido" (2002: p. 60). Y esto enriquece una obra, donde la representación de la lucha de fuerzas se corporiza mediante la administración de brazos de palanca de tres cuerpos, tres volúmenes cuya autonomía es confirmada por el ladrillo entendido como revestimiento: son volúmenes en equilibrio, livianos y en estabilidad transitoria, no muros, no cuerpos macizos encimados; sigue siendo el mismo juego —aparente— de maderitas (Fig. 6).

Los paramentos, que ofician de cerramiento, están compuestos por tabiques de hormigón armado revestidos por "escamas" de ladrillos sin junta. Durante la construcción, dichos ladrillos son incorporados al encofrado de los tabiques, previo al vertido del hormigón (Fig. 7). Algunos de estos ladrillos, rotos y colocados de punta, anclan el revestimiento al tabique estructural. Como revestimiento, el "vestido" de ladrillos, para una mirada aguda, denuncia su carácter textil, develando su condición de envolvente de elementos estructurales, haciendo evidente su incapacidad portante y su estar allí como *Gewand* —término del alemán empleado por Semper que significa *vestido*—.

Con esta obra, Iglesia participa de las controversias que se dan en el campo de la cultura arquitectónica respecto del revestimiento y sus posibilidades de enmascarar o revelar la

FIGURA 7. Casa De la Cruz. Rafael Iglesia examinando el proceso constructivo. Fotografía: Gustavo Farías.

construcción. Como manifiestan Giovanni Fanelli y Roberto Gargiani (2015) esta polaridad, que en el tránsito del siglo XIX al XX se convierte en una de las claves de la teoría arquitectónica, ya había sido expresada por Semper con la distinción entre *Bekleidung* —vestido— y *Verkleidung* —disfraz—. Para estos autores, "revelar y enmascarar, son conceptos de una problemática cada vez más actual, apremiante y dramática en el mutado horizonte técnico y tecnológico que no contempla ya sólo la solución tradicional de una estructura continua muraria que resuelve la envoltura" (2015: p. 18). En la Casa De la Cruz, el vestido aparece, ya no como un forro precioso sino como un índice de la ambigüedad que lleva consigo la desaparición del muro portante.

En los términos que Iglesia lee en Morales (1992), el carácter textil del revestimiento es tratado como modalidad arquitectónica extensiva del encapsulamiento constituido por los límites de lo edificado. Para el escritor español, la noción de técnica vincula a la arquitectura con el tejido y el vestido, mediante términos como "cubrir", "cubierto", y más aún, "indumentaria", que "procede de *induo*, que significa 'revestir'" (1992: p. 106). En este sentido, la arquitectura aparece, a la vez, como abrigo[4] ante la intemperie y como introspección temerosa del amenazante mundo exterior de la naturaleza. Finalmente, el vestido y el revestimiento se relacionan con el ornato, como adorno o decoración representativa de la esencia del habitar como personificar, lo que significa para el hombre la posibilidad de comunicar su mundo a través de una máscara encubridora y reveladora al mismo tiempo.

Siguiendo a Morales, Iglesia explica en la memoria de esta obra que, al no contar con "puertas ni ventanas que organizar, no existe ese discurso funcional, didáctico, hasta ingenuo, que nos dice: 'yo soy…'. No pretende decir la verdad […] Su lenguaje no tiene nada que decir, el silencio dice mucho más que las palabras" (2016b: p. 74). En la Casa De la Cruz, el revestimiento es la última máscara de grandes volúmenes a los que el vestido

4 Como propone además Liernur, "la casa" puede concebirse "como una complejización de las acciones de abrigo y guardado. Abrigarse es proteger el cuerpo de rigores climáticos, roces y miradas; guardar es proteger objetos que el cuerpo y el espíritu necesitan para sobrevivir. Abrigar y guardar son dos formas de separar del resto del mundo determinados cuerpos y cosas. La creación humana más elemental destinada al abrigo es el tejido; la destinada al guardado es el cofre. El tejido y el cofre están en la protohistoria de la casa, son sus embriones" (2014: p. 543).

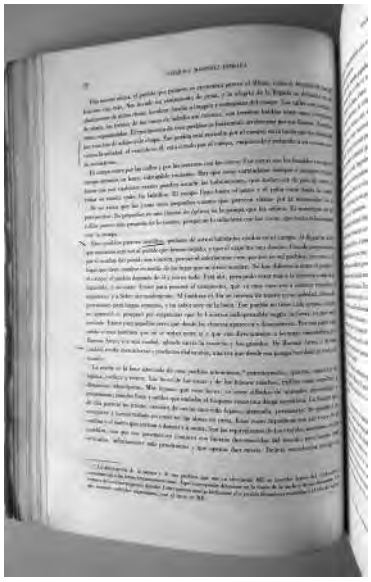


FIGURA 8. Martínez Estrada (1993). Ejemplar marcado por Iglesia (p. 72). Fotografía: Elaboración Propia.

en ladrillo desprovee de masa y permite ver como piezas en equilibrio, expresión del instinto más primario de construir.

Un emplazamiento para la observación

Otro tipo de diálogo, de puesta en juego del edificio y su emplazamiento, es el que identifica en Iglesia Horacio Torrent (2002), disponiendo piezas abstractas en relación con el paisaje: un paisaje que no es variedad ni accidente sino que es vacío, la vastedad abstracta de la pampa. En esta segunda acepción resuenan lecturas de Martínez Estrada (1993) y Morales (1992). Por ejemplo, Martínez Estrada sostiene —e Iglesia subraya— que América no tiene pasado (1993: p. 9); que los pueblos de la pampa "parecen aerolitos, pedazos de astros habitados caídos en el campo" (1993: p. 72) (Fig. 8) y que "la unidad de medida entre los pueblos aislados" no es ya la unidad tomada de las proporciones del hombre —el pie, la yarda— sino "la medida geográfica" (1993: p. 70).

La noción de "vastedad" —que Morales define como descomunal amplitud en donde "el horizonte establece, a distancia, la única referencia clara: el límite sensible" (1992: p. 99)— es asociada por Iglesia (2016a) al espacio inmenso de la pampa. Para Morales, una vez percibido, el espacio de la vastedad se convierte en homocéntrico (1992: pp. 99-100). A partir de esta idea, argumenta que, a diferencia del errante —que yerra en lo indeterminado— y del orientado —que remite a los astros para aventurarse en la vastedad—, el hombre situado se presenta por medio de operaciones arquitectónicas que

FIGURA 9. Casa en la Barranca (1998). Vista desde la barranca. Fotografía: Gustavo Friteggotto.

le dan "sede"[5] (1992: p. 100). La Casa en la Barranca (Fig. 9) no protege, no abriga, pero coloca, sitúa, da sede: es una roca tirada que se convierte en el kilómetro cero, el mojón de referencia primaria.

En la memoria de la obra, Iglesia explica que

> acá la historia es breve y el espacio inmenso, somos más geográficos que históricos. La vastedad es nuestro medio. El paisaje es lo que nos hace paisanos. Sobre el Paraná, el horizonte —que divide lo terrenal de lo divino— está delineado por un trazo grueso, a mano alzada [...]. La edificación no tiene más lenguaje que lo que la sustenta. Es como nuestros pueblos en la inmensidad del territorio; un aerolito caído del cielo, una roca tirada en el campo (2016a: p. 20).

Con esta piedra arrojada a la vera del río, nuestro arquitecto toma partido de la singularidad del talud que oficia de límite físico del llano. La casa se apoya parcialmente sobre éste y proyecta parte de su planta en voladizo, manteniendo la horizontalidad de la construcción, en una composición estructural que representa su inaplazable caída. Respecto del rol representativo de la arquitectura, la reducción al grado cero pretendida por Iglesia es tal que no sólo aspira a restringirla a su propia materialidad, sino a su "estructura" como razón esencial de la forma según la acepción ya clásica del sistema de sostén propuesto por Viollet-le-Duc. Ello queda documentado en la memoria de la obra, donde precisa que "el edificio es la estructura y nada más que la estructura [...] La edificación no tiene más lenguaje que lo que la sustenta" (2016a: p. 20).

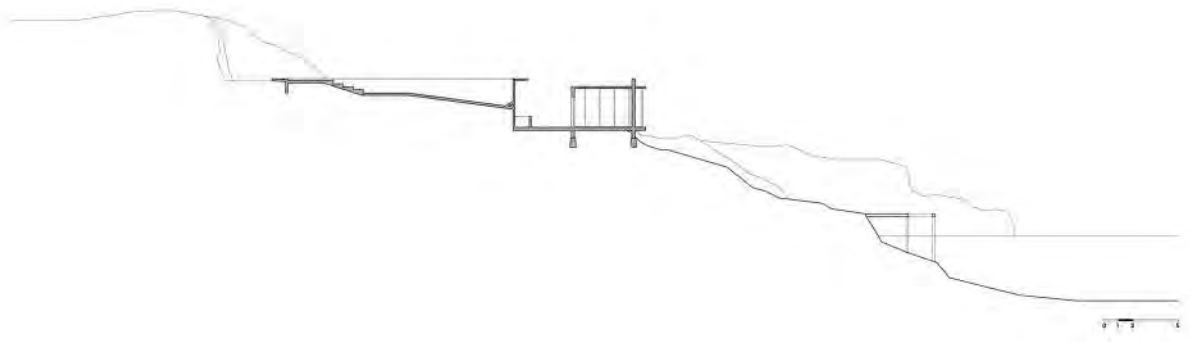


FIGURA 10. Casa en la Barranca (1998). Sección general. Elaboración propia.

5 En un sentido similar, clarifica Heidegger (1997: p. 15) que el término del alemán antiguo *bauen* —construir— deviene de la noción original de *buan*, que significa habitar, quedarse, detenerse y —como agrega más adelante— preservar (1997: p. 23).

FIGURA 11. Casa en la Barranca. Plataforma sobre la cubierta. Fotografía: elaboración propia.

El proyecto se define en cuatro niveles: "la estrategia fue poner la piscina en el nivel intermedio y la casa en el nivel inferior, con el fin de extender el plano de uso sobre el techo de la casa" (Iglesia, 2001: p. 136) (Fig. 10). De esta forma, fija márgenes, ordena y sitúa referencias inteligibles —la piscina, el patio, la casa— articuladas frente a "lo vasto": el horizonte pampeano. Con dicha operación, propone acciones intensificadoras, transforma el espacio genérico; da lugar a la noción del "ser", de su "establecerse" y "densificar el lugar" mediante la construcción de un centro en el que el hombre se constituye.

El patio, "entre la pared de la piscina y la casa, organiza el proyecto" (Iglesia 2016a: p. 20); constituye un lugar de reparo y convoca a la reunión frecuente y es un centro —en el sentido que le da Morales al término— en tanto implica la limitación del contorno: un recorte de la vastedad. Como consecuencia de su acción reductora, Iglesia materializa la "acotación reveladora, por limitativa, de las cosas y del hombre" que le propone Morales (1992:118). La disposición de límites[6] es acentuada en la cubierta de la casa por contraposición: frente al recinto, la plataforma con vistas al mundo dado en su totalidad como lo inconmensurable (Fig. 11).

6 En igual medida, la acción limitativa está fuertemente presente en Heidegger, para quien la noción de límite deviene de la de espacio –*Raum*–. Para el pensador alemán, el espacio, como espacio creado —construido, en oposición al espacio abstracto matemático— lo es dentro de sus límites (1997: p. 37).

FIGURA 12. Casa en la Barranca. Vista desde el interior. Fotografía: elaboración propia.

En esta obra resuena, además, la lectura de Iglesia de la interpretación que Quetglas (1991) hace del Pabellón de Barcelona. Para Quetglas, la obra de Mies van der Rohe —que, en apariencia, se muestra abierta, encarnando un espacio fluido hacia su exterior, constituido a sí mismo como una extensión de la naturaleza que lo circunda— es un espacio cerrado: "no hay límites al espacio virtual que construye [...] pero el espacio no por ello deja de quedar exactamente detenido, pese a la ausencia de obstáculos físicos que se opongan a su desarrollo" (1991: p. 73).

La operación ensayada por Iglesia en la casa, al definir el espacio mediante dos planos horizontales coincidentes —piso y techo— y una envolvente de cristal, pareciera estar dedicada a explorar dicha concepción. El plano del piso, que se separa del terreno de la barranca, define el espacio prismático de la casa. El plano de la cubierta convierte a este espacio en interior. Ambos limitan, segregan y cierran, separando el *Raum* del espacio abierto e indefinido de la naturaleza. Desde el interior, apartado, el hombre observa un espacio inmenso, en el que no se encuentra: es la comunicación visual con una naturaleza domesticada —como imagen— (Fig. 12).

Ello nos remite nuevamente a Morales y a su definición de la casa[7] como cobijo y objeción del hombre a lo indeterminado de lo abierto, distinguiendo entre "dentro" y "fuera", para permitir —estando a cubierto— la contemplación y comprensión de la exterioridad desde un espacio definido y limitado, donde "se nos aparece el hombre como el ser mediato y la arquitectura como la mediación que requerimos para poder estar en el mundo" (1992: p. 105). En la Casa en la Barranca, con su posición erguida sobre una plataforma que se separa del perfil del terreno, Iglesia constituye márgenes, límites que suponen la fijación de los confines y construye una centralidad desde la que se tiene el dominio del espacio inabarcable de la vastedad que le representa el llano. No obstante —usando los términos que Quetglas emplea para referir al pabellón de Mies— "el exterior ha quedado negado como paisaje distante y se convierte en placa adherida a la ventana [...] en una representación óptica de sí mismo" (1991: p. 61).

Consideraciones finales

La producción de Iglesia, antes que de la voluntad de producir una determinada forma, es el resultado de una determinada manera de hacer arquitectura; una voluntad que algunas veces se ocupa de la forma estructural y, en otras ocasiones, de las posibilidades y los efectos que le brindan los materiales de construcción. De esta forma, avanza desde la problematización del dualismo irreconciliable entre la racionalidad técnica, constructiva y representacional de la estructura trilítica, hasta animarse a explorar, y tal como lo proponen Semper y Loos, la envoltura delimitadora del espacio, enmascaradora de los trasiegos de la construcción, caracterizada por su ligereza y respecto a la cual la estructura se encuentra subordinada.

Esta modalidad le permite además ensayar las oportunidades que el suburbio presenta para la arquitectura. Entre ellas: la comunicación visual con la naturaleza domesticada —como imagen— y la introspección temerosa de su inconmensurable espacialidad. Así, por una parte, en la Casa en la Barranca expone y hace visibles las solicitaciones a las que están sometidos los elementos de la estructura, materializa un emplazamiento para la observación del inmenso espacio pampeano y establece un mundo reducido con vistas al mundo dado en su totalidad. Por otra, en la Casa De la Cruz, explora las posibilidades expresivas del ladrillo como revestimiento para componer tres cofres macizos en equi-

7 La misma noción es definida de manera similar por Le Corbusier y recuperada más tarde por Beatriz Colomina, al señalar que, para el arquitecto "'la casa es un refugio, un espacio cerrado, que proporciona protección contra el frío, el calor y observación exterior' [...] un aparato con el que mirar el mundo, un mecanismo de visión" que convierte el amenazante mundo exterior de la naturaleza en una mirada tranquilizadora (2006: p. 32).

librio y da cuenta de sus interpretaciones de la noción de intimidad como clausura o exclusión defensiva.

Todo ello, en el contexto dado por la exterioridad de relaciones que implican las referencias a la literatura y la filosofía contemporáneas en su hacer y su discurso; la persistencia en las exploraciones formales y estructurales desprovistas de programa arquitectónico y los diversos modos de conexión y codificación entre unas y otras en un programa creativo. Despojada de certezas definitivas, la construcción poética de Iglesia se funda en inesperadas concordancias entre sus trayectos de lecturas y los desprejuiciados y azarosos "juegos con maderitas". Como parte indisociable de este programa creativo, la escritura de las memorias no explica las obras: es parte de las obras.

Referencias

COLOMINA, B. (2006). *Doble exposición. Arquitectura a través del arte*. Madrid, España: Akal.

DIEZ, F. (2003). Arquitectura y peligro, *Summa+*, *58*, 40-45.

FANELLI, G. y Gargiani, R. (2015). El principio del revestimiento. *Arquitectura Viva*, *174*, 13-19.

HEIDEGGER, M. (1997). *Construir, habitar, pensar*. Córdoba, Argentina: Alción Editora.

IGLESIA, R. (2001). Encuentro con el paisaje. Casa en Arroyo Seco. *Revista Summa+*, *50*, 136.

IGLESIA, R. (2016a). Casa en la Barranca. *1:100 Selección de Obras. Rafael Iglesia*, *58*, 20.

IGLESIA, R. (2016b). Casa de la Cruz. *1:100 Selección de Obras. Rafael Iglesia*, *58*, 72-74.

LAPUNZINA, A. (1998). La arquitectura joven de Rosario: ¿Vanguardia, escuela o tendencia?, *Arquis*, *15*, 14-23.

LIERNUR, J. F. (2006). Máquinas arcaicas: La obra de Rafael Iglesia en Rosario, Argentina. *Arquitecturas de Autor, Rafael Iglesia*, *AA38*, 4-7.

MARTÍNEZ Estrada, E. (1993). *Radiografía de la Pampa*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de la Cultura Económica.

MORALES, J. R. (1992). Las artes de la vida. El drama y la arquitectura. *Revista Anthropos*, *133*, 93-119.

PÉREZ Oyarzun, F. (2002). Tres notas sobre una cierta poética de la arquitectura actual. *ARQ 51. Al Sur de América*, 4-6.

QUETGLAS, J. (1991). *Der Gläserne Schrecken. Imágenes del Pabellón de Alemania de Mies van* der *Rohe*. Montréal: Canadá: Les Editions Section B.

QUETGLAS, J. (2002). *Pasado a Limpio I*. Valencia, España: Pre-Textos.

RIGOTTI, A. M. (2015). La mente y la mano. Memorias de Rafael, *Summa+*, *148*, 131-132.

TORRENT, H. (2002). Al sur de América: Antes y Ahora. *ARQ 51. Al Sur de América*, 10-13.

VALÉRY, P. (1990). *Teoría poética y estética*. Madrid, España: Visor.

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUBURBIO MODERNO EN SANTIAGO DE CHILE. UNIDADES AMBIENTALES, IMÁGENES Y CASAS EN ÑUÑOA Y PROVIDENCIA, 1930-1950.[1]

ANDRÉS TÉLLEZ T.
Pontificia Universidad Católica de Chile

RESUMEN: Las comunas de Providencia y Ñuñoa en Santiago de Chile surgieron como producto de la expansión de la ciudad hacia el oriente de su centro fundacional, en un proceso de parcelación y urbanización de antiguos terrenos agrícolas formando unidades ambientales reconocibles. Las imágenes iniciales de estos barrios muestran una ciudad en proceso de consolidación, con grandes casas aisladas, equipamientos y plazas. Este trabajo indaga sobre un conjunto de imágenes fotográficas del período inicial de urbanización del suburbio santiaguino y las lecturas que es posible hacer de las *unidades ambientales* que lo constituyeron.

PALABRAS CLAVE: Fotografía, vivienda, equipamientos, arquitectura moderna, expansión urbana.

1 Este trabajo se deriva de la tesis para optar la grado de Magíster en Arquitectura *La moda, el estilo, la modernidad y el cambio - Arquitectura doméstica en Santiago de Chile* 1935-1950 (1995), y de la tesis para optar al grado de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos *Imágenes de modernidad. Ciudad, bienestar y construcción en la fotografía de arquitectura en Chile, 1930-1970* (2016). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

> La fotografía ha sido capaz de responder al contexto individual por medio del cual cada ciudad busca ser reconocida. (...) No hay un solo desarrollo tradicional con el cual se pueda trazar la respuesta fotográfica a éste. Mas bien, hay una continuada dialéctica entre lo local y lo general en lo que suele reconocerse como un proceso más que un lugar. Las ciudades, entonces, se anuncian a sí mismas como parte de una mayor condición significante. (...) No sólo hay 'nuevas' ciudades, éstas demandan nuevas clases de imágenes y una nueva aproximación por parte del fotógrafo.
>
> Graham Clarke, 1997, pp. 98-99.

> Ciertos fenómenos colectivos característicos de este siglo - difusión de los deportes, de cultura física, del nudismo - son síntomas de una reacción subconsciente contra el anti-natural y pernicioso medio urbano, contra la limitación del universo por la ciudad. Son inconfundibles indicios del ansia de aire libre y puro, sol, y reincorporación a la naturaleza, perdida para el hombre en la urbe.
>
> Wladimiro Acosta, 1935, p. 10.

Este trabajo indaga acerca del modo en que la consolidación de la idea de suburbio en Santiago de Chile puede entenderse como un proceso en el cual se encuentran la ciudad, sus arquitectos y sus fotógrafos. Siguiendo la idea de Graham Clarke, de que cada 'nueva' ciudad, en este caso el suburbio considerado como una categoría que lo distingue de la 'ciudad' central, reclama una nueva aproximación visual de parte de los fotógrafos; se entronca con las características de esa ciudad nueva que sugiere Acosta. ¿A qué imaginario corresponden entonces los nuevos barrios suburbanos construidos en Santiago en las décadas de 1930 y 1940? ¿En qué puntos se encuentran la fotografía y la arquitectura para construir ese imaginario?

Confluyen en esta exploración las circunstancias particulares del caso santiaguino, las ideas higienistas, las transformaciones socio-económicas ocurridas después de la crisis de 1929, y los desarrollos propios de las disciplinas de la arquitectura y la fotografía. Al

sugerir la idea de que entre ambas está el propio proceso de transformación de la ciudad, es ésta la que demanda nuevas aproximaciones visuales en busca de su reconocimiento.

Aires higienistas: El paisaje cordillerano y la urbanización del oriente de Santiago hacia los años veinte.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el crecimiento urbano de Santiago estuvo marcado por el desarrollo de las infraestructuras de servicios y de transporte. La expansión del suelo urbano a lo largo de los principales ejes de caminos tuvo en la incipiente motorización el impulso suficiente para abrir enclaves residenciales más allá del radio urbano tradicional de la ciudad, circunscrito fundamentalmente a los barrios a los que llegaban los servicios básicos y las vías del tranvía.

De las distintas opciones para la expansión del suelo urbano, las más favorables fueron aquellas situadas al oriente y al sur de la ciudad. La búsqueda de mejores condiciones ambientales bajo el influjo de las ideas higienistas de fines del siglo XIX, impulsó las primeras iniciativas de especulación inmobiliaria en los terrenos de antiguas chacras agrícolas.

Aquellas situadas entre la cordillera de Los Andes y el llamado "valle central", dependían de un sistema de canales que irrigaban el valle a partir de los ríos Maipo, al sur de Santiago, y el Mapocho, principal curso de agua de la ciudad. Los límites entre las chacras estuvieron, en consecuencia, marcados por este sistema, que a su vez determinó el trazado de los primeros caminos de penetración hacia el oriente y el sur de la ciudad.

Hacia 1925, las condiciones de vida en Santiago estaban marcadas por los primeros barrios obreros en sus bordes, los conventillos de principios de siglo y los tradicionales barrios más acomodados, situados en torno al centro fundacional. Para ese momento ya eran evidentes los signos de cambio: Algunas de las grandes mansiones construidas a lo largo de la Alameda de Las Delicias comenzaron a dar paso a pequeñas urbanizaciones destinadas a empleados y profesionales independientes. La densificación de áreas peri-centrales, el incentivo a la construcción de edificios de renta a partir de la crisis de 1929, el aumento lento aunque progresivo del parque automotor y el consecuente deterioro de las condiciones ambientales en el centro fueron factores que impulsaron el reemplazo de las antiguas chacras pre-cordilleranas por nuevas urbanizaciones.

Las propuestas del Plan de Brunner (mediados de los años treinta), y luego las del plan de Muñoz Maluschka (años cuarenta) (Fig. 1) reflejan el estado del debate respecto de

FIGURA 1: Luis Muñoz Maluschka, Sector oriente del Estudio Regulador para el Gran Santiago, 1936. Fuente: Violich, Francis. Cities of Latin America. Planning to the South. New York: Reinhold Publishers, 1944.

las áreas suburbanas. Vías diagonales y un crecimiento por extensión del damero central se sugiere en el primero[2]; un planteamiento mas funcionalista aunque estructurado sobre caminos rurales existentes y anillos concéntricos aparece en el segundo. A ellos se suman las críticas y contra-propuestas mas radicales de Enrique Gebhard y Waldo Parraguez, con planteamientos más cercanos a los ideales de los primeros CIAM[3]. Sin embargo, otro sería el modo en que se desarrollaría el suburbio santiaguino a partir de los años treinta.

Canales de irrigación y urbanizaciones en antiguos fundos agrícolas.

Entretanto, las familias más influyentes de la sociedad iniciaron el proceso de urbanización de sus campos agrícolas, aprovechando económicamente la búsqueda de mejores condiciones ambientales para un estilo de vida que mediaba entre el contacto con la naturaleza del campo y las ventajas de las nuevas infraestructuras de la ciudad. El oriente de Santiago, con la presencia de la cordillera de Los Andes como telón de fondo fue el territorio privilegiado para las primeras expansiones urbanas. La nueva ciudad tuvo desde ese momento una imagen persistente: la de las altas montañas nevadas frente a las cuales aparecían algunos edificios públicos, amplias calles y villas rodeadas de jardines y una incipiente vegetación.

Así, las comunas de Providencia y Ñuñoa situadas al oriente del centro fundacional de Santiago de Chile surgieron como producto de la expansión de la ciudad mediante la parcelación y urbanización de antiguos terrenos agrícolas. La división del territorio en distritos de riego y luego la construcción de barrios delimitados por los sistemas de canales y los caminos de acceso a las antiguas sedes de las propiedades, determinaron

2 Brunner define áreas de expansión de la ciudad, donde reitera los usos de vivienda de baja densidad, usos mixtos como comercios, equipamientos e industrias, con parques públicos y agrupaciones en torno a pequeñas plazas y áreas verdes, en una clara aproximación al concepto de ciudad jardín anglo-sajona. Véase Brunner, Karl H. *Santiago de Chile. Su estado actual y futura transformación*. Santiago. Imp. La Tracción, 1932.

3 Véanse los primeros dos números de la revista *ARQuitectura,* dirigida por Gebhard y Parraguez, publicados en 1936.

una traza de calles que mantuvo una relativa regularidad dada la suave pendiente que permitió conectar mediante líneas de agua perpendiculares, los puntos más altos con los ríos. Al mismo tiempo, algunas sutiles inflexiones del terreno aprovechadas para el trazado de canales de distribución y evacuación de aguas, así como límites de propiedad que coincidían aproximadamente con las divisiones de aguas entre el Mapocho y el Maipo, generaron vías de traza irregular que sirvieron de límites a lo que se puede denominar como *unidades ambientales*, aún hoy reconocibles en las dos comunas.

Estas unidades ambientales están definidas por varios elementos, entre ellos la época en la que fueron trazados los nuevos barrios, asentamientos pre-existentes tales como el barrio "El Aguilucho" en Providencia, la cercanía al centro consolidado de la ciudad, el tamaño de los lotes, las trazas viales, los tipos edilicios, la agrupación de viviendas y las especies vegetales, tanto en los espacios públicos como en los jardines privados.

Siendo el agua un elemento vital para asegurar la existencia de estas unidades ambientales, en varios sectores de estas dos comunas las viviendas que allí se construyeron contaron inicialmente con sistemas de provisión y disposición de aguas más propios del mundo agrícola que de sistemas de acueducto y alcantarillado usuales en el centro de la ciudad. Es el caso del barrio "Banco de Chile", situado en Ñuñoa, cerca al límite entre las dos comunas: En sus inicios, los terrenos que pertenecieron al presidente Gabriel González Videla eran provistos de agua por antiguos canales de riego. De su funcionamiento y control dependieron gran parte de los terrenos urbanizados al sur y al occidente. Y de ello también dependió la densidad, siempre muy baja, con la que se desarrollaron la mayoría de los barrios de la comuna.

Nuevos enclaves residenciales, la migración hacia el oriente.

La migración de las familias con mayores recursos económicos ocurrió durante una época de profundos cambios en la estructura social de la ciudad. Los años treinta, con posterioridad a la gran crisis de 1929, fue una década de implementación de políticas oficiales tendientes a activar la economía mediante exenciones tributarias y ventajosas condiciones de préstamos financieros para el desarrollo de urbanizaciones nuevas y la construcción de viviendas[4]. Con ello, el surgimiento de nuevas figuras generalmente

4 Una de ellas fue la creación del *Departamento de Comisiones de Confianza del Banco de Chile*, un fondo destinado a la construcción de viviendas económicas en barrios nuevos promovidos por el banco en zonas periféricas de la ciudad. Véase el aviso institucional publicado en la revista *Urbanismo y Arquitectura* Nº 8, 1937.

asociadas a la llamada "clase media", empleados, comerciantes, técnicos e industriales, supuso la aparición de una capa social inédita en el país. Su novedad consistía en que no se trataba de agricultores y mineros, hasta entonces las figuras más prominentes de una sociedad piramidal en la que éstos ocupaban casi exclusivamente el punto más alto.

Las comunas de Providencia y Ñuñoa tuvieron a partir de los años treinta, una impronta particular: Sin llegar a tener características de *ciudad jardín* en el sentido más riguroso (como sí lo hubo por ejemplo en los *jardins* de São Paulo), el desarrollo de los nuevos barrios se hizo a partir de algunas ideas derivadas de ese concepto. Los más visibles fueron su muy baja densidad –lotes ocupados por casas aisladas o pareadas rodeadas de jardines y pequeños huertos, la gravitación en torno a un parque donde se localizaron equipamientos o en torno a instalaciones de mayor escala tales como clubes, colegios e instalaciones deportivas, y algunos trazados de calles que formaron pequeños conjuntos semi-cerrados, a veces mediante curvas y *culs-de-sac.*

FIGURA 2: Enrique Mora, Los Leones. Tarjeta postal, c.1940. Fuente: Centro de Patrimonio Fotográfico CENFOTO, Santiago. Colección Enrique Mora.

El contraste respecto del centro era evidente. La posibilidad de tener la presencia de la cordillera de Los Andes sin obstáculos visuales, suponía al mismo tiempo, la existencia de condiciones de vida donde las ventajas del campo –en particular la cercanía con el medio natural– se complementaban con la idea de contar con servicios básicos propios de la ciudad moderna (aunque, como se ha visto, fuera en forma a veces improvisada), y de formar una estructura de vecinos cuyos miembros se reconocían entre sí, ya fuera por afinidad profesional o por pertenecer a un determinado grupo socio-económico. (Fig. 2)

A uno de estos nuevos barrios llegó a establecerse hacia 1930 el fotógrafo Roberto Gerstmann, emigrado de Alemania a mediados de los años veinte. Gerstmann, como muchos otros profesionales independientes, parece haber encontrado en el oriente de Santiago el ambiente propicio para sus relaciones sociales y su trabajo paciente que haría en los años treinta y cuarenta (Odone, Carolina, 2009, p.15).

La arquitectura del suburbio santiaguino: Providencia y Ñuñoa en el imaginario del Santiago moderno.

Las imágenes iniciales de estos barrios muestran una ciudad en proceso de consolidación, con grandes casas aisladas, rodeadas de jardines, y también sectores de mayor densidad, viviendas agrupadas, ante-jardines de menor tamaño, y avenidas arboladas como huella de antiguas alamedas rurales. Ello aparece integrado a un paisaje que frecuentemente incluyó casas cuyas formas y partes aludieron estéticamente al mundo de las máquinas. La inserción de este tipo de viviendas parecía adecuado a un contexto general muy diverso en estilos arquitectónicos y, hasta cierto punto, también diverso en estilos de vida.

El indicio más claro de la importancia que adquirieron las imágenes de estos nuevos barrios, fue el trabajo fotográfico de productores y editores de tarjetas postales. Es conocido su papel difusor de los valores estéticos compartidos por un amplio sector de la sociedad, definidos en una serie iconográfica que supone su reconocimiento como lugares significativos. Su existencia es una apuesta de los fotógrafos por fijar en la memoria de los ciudadanos, aquello en lo cual la sociedad se reconoce.

FIGURA 3: Enrique Mora, Los Leones Golf. Tarjeta postal, c.1940. Fuente: Centro de Patrimonio Fotográfico CENFOTO, Santiago. Colección Enrique Mora.

En ello radica la importancia de las tarjetas postales producidas por Enrique Mora, de origen español y llegado a Chile en los años veinte. Su registro sistemático de los barrios de Santiago, de las áreas centrales en plena transformación y de los nuevos enclaves al oriente es probablemente el mayor aporte a la construcción del imaginario suburbano de la ciudad entre los años treinta y cuarenta. En sus postales, Mora abordó los nuevos barrios de Santiago de tres maneras: por un lado, fotografió desde el cerro San Cristóbal el panorama que se extendía desde el límite del centro –la plaza Baquedano– hacia el oriente, siempre con la cordillera de Los Andres como fondo. Por otro lado, dedicó parte importante de su trabajo a los nuevos parques longitudinales, trazados por Oscar Prager desde la plaza y a lo largo de unos dos kilómetros por la ribera sur del Mapocho. Y en un tercer frente de trabajo, fotografió algunas de las calles nuevas, con sus casas, sus jardines y las amplias avenidas, ya fuese desde la calle misma o desde edificios o cerros vecinos. (Fig. 3)

Como parte de sus trabajos, posiblemente realizados por encargo, figura de manera importante la serie dedicada al club de golf Los Leones. El edificio, diseñado dentro de lo que se puede denominar "estilo naval", estaba situado en la ladera norte del cerro San Luis, en la comuna de Las Condes, un sector vecino a Providencia. El barrio "El Golf", desarrollado en terrenos aledaños al cerro, es un claro ejemplo del proceso de urbanización en torno a nuevos equipamientos, y de la definición de una "unidad ambiental" caracterizada por la vecindad del club, la presencia del cerro, y los amplios lotes que allí se trazaron.

Del mismo modo, el entorno del Santiago College y su vecino, el Deutscher Sportverein (club deportivo alemán) en Providencia fueron fundamentales en la definición de un imaginario fotográfico asociado al suburbio. En cuanto centros gravitacionales de la vida social, y especialmente de las ventajas del "cultivo del cuerpo" (recuérdese las palabras de W. Acosta en el epígrafe), las fotografías de Antonio Quintana en el colegio, y de Gerstmann en el club, permiten establecer el nexo entre las viviendas y los equipamientos que las acompañaron. Este sector, conocido como "Los Leones", tuvo una mayor densidad que el mencionado "El Golf": Los ante-jardines eran de menor profundidad, proliferaron casas pareadas de hasta tres pisos, y en algunos sectores aparecieron hileras de casas de fachada continua. Las características urbanas de "Los Leones" se extienden por un sector muy amplio, atravesado por las avenidas más importantes, Los Leones, Ricardo Lyon y Pedro de Valdivia, todas trazadas en sentido norte-sur para unir las avenidas Providencia, Las Lilas (actual Eliodoro Yáñez), Pocuro y, más al sur en Ñuñoa, la avenida Irarrázaval.

En la calle Diego de Almagro, próxima al límite entre las dos comunas, es posible ver un notorio cambio en las trazas urbanas. La curva de esta calle sigue aproximadamente antiguos canales de riego, y por lo tanto, implica un cambio en la forma en que fueron trazados los barrios al sur-oriente de Ñuñoa. Allí, la trama es más irregular, con la aparición de curvas y pequeños parques formando núcleos de barrios nuevos, como es el caso del llamado "Banco de Chile", una urbanización para empleados y cotizantes de esa entidad.

FIGURA 4: Fotógrafo no identificado, La avenida Campos de Sport vista desde el Estadio Nacional, c. 1936. Colección Particular.

Más al sur, otro nuevo barrio formó una coherente *unidad ambiental*, gracias a una trama regular y a las situaciones urbanas que acompañaron la construcción del Estadio Nacional: La avenida Campos de Sport (actual "Campos de Deportes"), la diagonal República de Israel y la calle Suárez Mujica son las trazas más importantes de barrio. Conocido hoy como "Suárez Mujica", representa un momento clave en el desarrollo de la ciudad: su consolidación tardó más de 20 años, aunque muy pronto sus principales calles se conformaron con casas de muy diversos estilos, donde los llamados "modernos" –de inspiración naval– fueron protagonistas. (Fig. 4) La apuesta inicial del barrio fue convertirse en el de mayor prestigio de la ciudad, con clubes deportivos, el Estadio, colegios, y la amplia avenida Grecia que lo conectaba con el centro-sur de Santiago.

El Santiago moderno de los años treinta construyó su imaginario a partir de la consolidación, relativamente rápida, de barrios como los mencionados. La iconografía de la época aborda en diferentes aproximaciones, el impacto sobre el paisaje de la ciudad, la amplitud de los nuevos espacios públicos y la condición semi-rural de casas aisladas situadas en medio de jardines y parrones, y de equipamientos sociales y deportivos que le dieron sentido a nuevos modos de vida.

Más allá de las postales de Mora o las fotografías tomadas en clubes y escenarios deportivos, el suburbio santiaguino también se construyó iconográficamente a partir del trabajo de fotógrafos al servicio de revistas, de arquitectos o de sus clientes. Los años treinta estuvieron marcados por una presencia en medios especializados más bien tímida, de casas y barrios suburbanos. La revista *Arquitectura y Urbanismo* apenas abordó temas relacionados con la vivienda moderna. Uno de los pocos ejemplos es el Nº 9 de 1937 (primera serie), donde destaca dos viviendas de Vadim Fedorov, Daniel A. Jayme y Andrés Peretiatkowicz, fotografiadas por Gerstmann. (Fig. 5) Los arquitectos recurrieron a los servicios del fotógrafo gracias a las conexiones de Fedorov, de origen ruso, con otros miembros de la comunidad de inmigrantes[5].

FIGURA 5: Roberto Gerstmann, Casa Hasbún, Ñuñoa, Santiago, 1937. Fedorov y Jayme, arqs. Colección Particular.

5 De acuerdo al testimonio de Alfredo Hasbún, hijo de uno de los clientes de Fedorov y Jayme (entrevistado en 1995).

De esa época datan las fotografías de arquitectura más conocidas de Gerstmann. Casi todas remiten a una condición suburbana, de una arquitectura dispuesta sobre un suelo nuevo, con mínimas referencias a un contexto urbano consolidado. Asimismo, su aproximación más técnica, rigurosa y objetiva, hizo que sus trabajos en Ñuñoa y Providencia quedaran marcados en el imaginario de la arquitectura de esa época, como representaciones de una clase social nueva, de industriales, comerciantes y profesionales independientes, de gustos muy diferentes a los socialmente aceptados por la burguesía local.

La escasa visibilidad que tuvo esta arquitectura de líneas simples, ángulos redondeados, barandas metálicas y amplios ventanales se explica en gran parte por las resistencias culturales imperantes en el Chile de los años treinta. Para los sectores más acomodados de la sociedad, un estilo moderno como éste parecía más aceptable en edificios de renta y equipamientos públicos, y en ciertos programas de carácter recreativo o turístico[6], donde un mayor grado de abstracción y un cierto anonimato estilístico, marcaba una diferencia clara con las preferencias estéticas respecto de la arquitectura doméstica.

La aparición en 1945 de la revista *Arquitectura y Construcción* marcó un cambio fundamental en la construcción del imaginario suburbano. Desde su primer número, la casa moderna situada en los barrios al oriente de Santiago, apareció como un horizonte estético y funcional propio de una nueva generación de arquitectos, representado en fotografías tomadas también por fotógrafos con miradas renovadas. Antonio Quintana fue quien figuró como el fotógrafo de la revista. Su prestigio como cronista visual de la modernización del país se consolidó con el trabajo para *Arquitectura y Construcción*, y junto con él, el de una generación de fotógrafos que encontraron en la fotografía de arquitectura un campo fértil para su desarrollo profesional.

Durante la década de 1940, a la par con el trabajo continuado de Mora y otros editores de tarjetas postales, jóvenes fotógrafos vieron publicado su trabajo en *Arquitectura y Construcción* hasta 1950, muchas veces asociado a la vivienda suburbana. Las fotografías de Luis Ladrón de Guevara, Guillermo Castro y Elio Roncagliolo figuran entre las más destacadas, en buena parte por el creciente prestigio de los arquitectos: Héctor Valdés, Fernando Castillo, Emilio Duhart, Ventura Galván y Mauricio Despouy entre varios otros.

6 Fernando Pérez O. lo explica así: "Sus formas procuran expresar por una parte un compromiso directo del Estado con un equipamiento del territorio y también un esfuerzo por inscribir el equipamiento en un horizonte de renovación técnica y cultural." *Arquitectura en el Chile del siglo xx*. Vol. 2: Modernización y vanguardia 1930-1950. Santiago, Ediciones ARQ, 2017.

FIGURA 6: Antonio Quintana (Atrib.), casa en las afueras de Santiago. Valdés, Castillo y Huidobro, arqs. Fuente: Arquitectura y Construcción Nº 7, 1947.

Las imágenes profundizan en las relaciones entre arquitectura y paisaje andino, o ponen en relación las viviendas con jardines y el relieve circundante, aprovechando la creciente tendencia a la disolución en los límites entre interiores y exteriores. (Fig. 6) El tono de las imágenes se hace más subjetivo, en concordancia con las tendencias visuales surgidas en los años de entre-guerras y desarrolladas con mayor amplitud hacia fines de los cuarenta, con el surgimiento del foto-periodismo y la creciente libertad de movimiento, posible gracias al desarrollo tecnológico en el campo de la fotografía.

Conclusión: El suburbio, punto de encuentro entre arquitectura y fotografía

La construcción y el reconocimiento del imaginario suburbano en Santiago dependió, como en otras partes del mundo, del trabajo de fotógrafos al servicio de revistas, arquitectos o editores de tarjetas postales. Los efectos multiplicadores de las imágenes hicieron posible que en Santiago surgiera una arquitectura de impronta moderna de fuerte presencia en los nuevos barrios situados al oriente de la ciudad. Aunque no fuese ampliamente difundida en los medios locales, fue parte importante de la definición de unidades ambientales reconocibles, surgidas a partir de la antigua división de aguas y propiedades agrícolas. Si bien los fotógrafos en los años treinta tomaron nota del ambiente general de urbanizaciones apenas trazadas y con casas y equipamientos diseminados en el contexto geográfico, hubo algunas ocasiones para poner a la arquitectura moderna como representativa de una nueva situación urbana asociada ya sea a nuevos estratos socio-económicos o a nuevos programas.

Esta suerte de encuentro, ejemplificado aquí con el trabajo de Roberto Gerstmann para Vadim Fedorov, Daniel A. Jayme y sus clientes, precede a un momento de mayor despliegue editorial en la segunda mitad de los años cuarenta. Es cuando el influjo de las ideas y las formas más maduras de la arquitectura moderna, entonces en pleno proceso de internacionalización, tuvieron en un creciente número de fotógrafos, la posibilidad de

construir un imaginario de mayor alcance disciplinar, fuertemente asociado al carácter que el suburbio santiaguino habría de tener en los años posteriores, en las décadas del cincuenta y el sesenta.

Finalmente, como se sabe, la casa unifamiliar, en cuanto campo de experimentación posible más que nada bajo las condiciones que ofrece el suburbio[7], fue también el campo donde se encontraron la arquitectura y la fotografía como disciplinas que se desarrollaron en función de nuevos estilos de vida, de avances técnicos y transformaciones sociales y urbanas profundas y duraderas.

Referencias

ACOSTA, Wladimiro (2014). *Vivienda y ciudad. Problemas de arquitectura contemporánea.* Buenos Aires: Editorial Diseño, (versión fascimilar de la 2ª edición, 1947)

CLARKE, Graham (1997). *The Photograph.* Londres: Oxford University Press.

HOFER, Andreas (2003). *Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina.* Bogotá: El Áncora editores.

MONDRAGÓN, H.; Téllez, A. (2006) *Arquitectura y Construcción - Chile 1945-1950. Una revista de arquitectura moderna.* Santiago: Universidad Central de Chile.

ODONE, Carolina (2009). "En sus ojos de vidrio pulido, primero la apertura, después la forma: El viaje de Roberto M. Gerstmann (1896-1964)." En: Alvarado, M.; Matthees, M.; Möller, C. *Roberto Gerstmann. Fotografías, paisajes y territorios latinoamericanos* (pp. 15-22*).* Santiago: Pehuén.

7 Es notorio en el caso de Wladimiro Acosta, la importancia que dio a la casa suburbana como campo en el cual poner en práctica sus teorías y los conceptos derivados de las corrientes de vanguardia en Europa. Un tercio de su libro *Vivienda y ciudad-Problemas de arquitectura contemporánea* de 1935 está dedicado a este tipo de proyectos.

VIRTUDES PRIVADAS. ENSAYOS DE ARQUITECTURAS DOMÉSTICAS EN LOS CONFINES DEL SUBURBIO CONTEMPERANEO: LAS CASAS DE GERARDO CABALLERO

BERRINI MARÍA CARLA
Arquitecta, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

RESUMEN: El presente trabajo propone identificar en una serie de casas de Gerardo Caballero el modo en el cual el arquitecto explora figuraciones de lo "suburbano". Se trata de una exploración atenta a los cambios de paradigma del universo de "lo suburbano" que en los albores del siglo XXI actualiza estrategias modernistas y, en clave localista, encuentra en el tópico del "paisaje" de la pampa gringa un horizonte de investigación proyectual.

PALABRAS CLAVE: Gerardo Caballero, paisaje, arquitectura, suburbio, identidad local

Introducción

A partir de la década del 90' Rosario tuvo un proceso de transformación urbana paradigmático en el caso argentino. La "virtuosa" categoría de "lo público" vinculada a la construcción de la ciudad -reinstalada en el debate cultural argentino en la década anterior- delineó políticas de intervención urbana y obras ejemplares. En paralelo el desarrollo suburbano, vinculado directamente a la especulación inmobiliaria y a la inversión privada, se concretó en la proliferación de barrios privados y nuevas urbanizaciones. Este proceso de expansión, caracterizado por un uso residencial permanente, tiene como actores sociales -centrales y emergentes- a las capas medias acomodadas y configura un modelo de segregación en el cual las "virtudes de lo público" han sido privatizadas en términos materiales, sociales y culturales (Svampa, 2008).

Este nuevo territorio activó un campo propicio de acción, discusión y experimentación para los arquitectos. El trabajo propone identificar, en una serie de casas de Gerardo Caballero el modo en el cual el arquitecto explora figuras[1] de lo "suburbano" y en clave contemporánea actualiza estrategias modernistas que en el tópico del "paisaje" de la pampa gringa encuentran un horizonte de investigación proyectual.

Figuras de lo "suburbano": *la pampa gringa como paisaje*

> "...Tengo mucha relación con el territorio, con el campo, siempre me ha gustado mucho la ruta, ver el horizonte, viajar, todo lo que tiene que ver con el paisaje, la Pampa. En España no me di cuenta de esto, vivía ahí con otra topografía, la montaña. Cuando viajé a EEUU a estudiar, me fui en auto desde New York hasta Saint Louis, en pleno Midwest, todo ese viaje lo recuerdo perfectamente porque era un poco como volver a casa, América, la inmensidad, ese lugar más desarmado, los pueblos... me resultaba muy familiar (G. Caballero, 2008)".

Esta apreciación del territorio, el horizonte, la inmensidad, los pueblos, el paisaje de la Pampa permite aproximarnos al modo en que en su programa proyectual se figura lo "suburbano", y por consiguiente, a partir de la noción de "paisaje" – entendido como: "fragmentos en los que un ensamble de objetos naturales y artificiales son reconstrui-

1 Más precisa que la noción de imagen Silvestri (2011, pp18) señala que: "una *figura* puede percibirse (como cuando observamos un paisaje dado) o fabricarse (el escultor que moldea –finge- una figura); entre ambas situaciones se despliega un variado abanico de posibilidades que convocan desde la habilidad técnica hasta el sentimiento, desde la eficacia hasta la belleza".

dos estéticamente y reconocidos socialmente, y a los que se le atribuyen determinados significados" (Silvestri, 2003, pp1) - abordar la relación entre arquitectura y naturaleza.

En parte, las palabras de Caballero refieren a las formaciones que estructuraron en el tiempo a los pueblos del *Hinterland* de Rosario y que se corresponden con la instalación hacia fines del siglo XIX de la red ferroviaria que conectaba la región con los puertos de embarque del cereal. Hacia 1900, el sistema generó un vertiginoso proceso de urbanización del territorio que, en el caso santafecino, presentó similitudes en su manifestación física con lo acontecido en las llanuras centrales norteamericanas. Adrián Caballero (1991) señalaba que, por su función, el sistema ferroviario provoca un tipo de urbanización policéntrica pero que, en el caso rosarino, por la geometría de su trazado radiocéntrico con punto focal en la ciudad, se estableció desde el inicio una fuerte subordinación del área a la ciudad central. Reconoce esta condición particular y realiza también una distinción entre los "pueblos del ferrocarril" y los "pueblos del puerto", unos vinculados al desarrollo del territorio y los otros al frente fluvial del Paraná, una condición tecnológica marcada por el ferrocarril y la otra natural más vinculada a la ciudad consolidada; ambas, catalizadores del proceso de urbanización de Rosario.

Esta distinción es útil para iluminar, en parte, las figuras asociadas por Caballero al imaginario "suburbano" que quedarán formalizadas y vinculadas a "los pueblos ferroviarios" que configuraron esta fase fundacional de estructuración policéntrica del territorio y que hasta 1930 se consolidó en localidades como Totoras, Casilda, Cañada de Gómez, ubicadas a distancias y posiciones regulares (50 - 70 kms) respecto de la ciudad central.

En clave estética, la aproximación al *paisaje* de la Pampa refiere a la idea de "pueblo ferroviario" como figuración de una identidad singular, que se instituye frente a otra distinta, la ciudad central consolidada. En esta dirección -con diferentes grados de aproximación, conflictividad o valoraciones- podemos inferir que para el arquitecto "lo suburbano" queda asociado al imaginario provisto por el territorio marcado inicialmente por la tecnología del ferrocarril. En su trabajo "lo suburbano" se asocia a motivos y formas características del tejido y las arquitecturas de esos pueblos: trazado de grillas ortogonales; manzanas conformadas por fachadas monolíticas con ventanas y puertas verticales repetitivas; esquinas en ochavas; casas introspectivas con patios y veredas arboladas; también a ciertas construcciones utilitarias propias de "lo rural" –graneros y silos ejecutados en tecnologías metálicas, alambrados, tranqueras, construcciones de mampostería aisladas y cúbicas - presentes entre estos pueblos. Se trata de formas de interés que el arquitecto vislumbrara en el paisaje del Midwest americano (Berrini, 2019) pero que en estas latitudes resultan en un repertorio formal diferente. Las construccio-

nes típicas de los barns americanos presentan cubiertas a aguas pronunciadas y están ejecutados en sistema balloon frame.

En entrevistas y ante la pregunta sobre las fuentes de esta sensibilidad frente al paisaje, Caballero responde:

> Martínez Estrada, Sarmiento... ¿Acostumbras a apuntalar tu práctica arquitectónica con lecturas de este tipo?
>
> GC. No, no. En realidad, he leído sobre el tema de la pampa, pero ya de grande. A mí todo eso me llega, en gran parte, por Gustavo Fritegotto: él me va pasando cosas que leyó, discos que escuchó, sus descubrimientos. Él tiene una cultura del paisaje muy completa, buenísima, que involucra a fotografía y lo arquitectónico; pero también lo culinario, lo topográfico, lo climático (G. Caballero, 2016).

FIGURA 1. EXODO RURAL – Fritegotto – tríptico elaborado por la autora

Sus figuraciones de la Pampa se relacionan también con el trabajo del fotografo Fritegotto[2], quien desde 1983 registra e investiga regularmente las singularidades de ese paisaje gringo. Oriundo de Arequito y tercera generación de fotógrafos, Fritegotto cuenta con un material invaluable de documentos y registros de la vida en los pueblos del sur de Santa Fe. Desde el año 2010 orquesta el Proyecto Intemperie, un colectivo que convoca fotografía, letras, historia, arquitectura, música, paisajismo, teatro, arqueología, gastronomía, entre otros, con el objeto de reflexionar sobre el territorio.

Estas aproximaciones en busca de una identidad "local", a partir de un acercamiento material y concreto, permiten a Caballero profundizar y reorientar una sensibilidad frente al paisaje de la pampa gringa santafecina. Este acercamiento lo distancia del modo más letrado o metafísico en que, frecuentemente, otros arquitectos han interpretado el tópico de la Pampa (Silvestri,1997, 2011, 2014).

2 En 2012 juntos realizan la muestra Paisajes Entrelazados en el CCPE, Rosario. https://gustavofrittegotto.com/ - https://proyectointemperie.com/

Arquitecturas en los confines del suburbio contemporáneo

Desde 1990 el área metropolitana de Rosario inicia un acelerado proceso de transformación de sus sus características físicas, económicas, sociales y culturales como consecuencia del surgimiento de una serie de emprendimientos inmobiliarios que redefinen los modos de producción del hábitat en la región (Svampa, 2008). Es emblemático de este proceso el denominado Corredor Oeste, conformado por las localidades de Funes y Roldán. Éste concentra el mayor desarrollo de barrios "abiertos" y cerrados como consecuencia de una combinación entre políticas urbanísticas (cambio del uso del suelo rural por urbano), obras de infraestructuras a escala territorial (autopista Rosario-Córdoba y represa del Ludueña), generación de programas crediticios nacionales para el financiamiento de viviendas (Procrear) y el aumento del valor del suelo en la ciudad cabecera. Estas condiciones redefinieron el mercado del suelo sumadas a la generación de nuevas unidades de negocios vinculadas al desarrollo de urbanizaciones en territorios tradicionalmente suburbanos o rurales.

Estos procesos han sido estudiados desde perspectivas que vinculan su conformación y desarrollo (Bragos, 1991; Caballero, 1991; Mateos, 1999; Parussini, 2012), sumados a lecturas centradas en las transformaciones del habitar y recientemente en términos de paisaje (Galimberti, 2018), proporcionando una lectura integral que permite articular actores, políticas en diferentes escalas y procesos de transformación territorial en estos desarrollos suburbanos.

Más relegados han sido los estudios sobre el rol que las arquitecturas despliegan en este tipo de formaciones. A los fines del presente trabajo señalaremos algunos aspectos -para avanzar en su definición- que diferencian al suburbio residencial contemporáneo de los "suburbios residenciales" precedentes[3]. En términos generales éstos se articularon como núcleos reconocibles que tradujeron el ideal de vida familiar en cercanía a lo "natural" o "rural" en una imagen formal de baja densidad poblacional y casas con jardín con características y modos de ocupación del suelo que garantizaban la separación y distinción frente al modelo urbano tradicional. Se trata de formaciones protegidas por normativas específicas relativas a los retiros e índices de ocupación del suelo, integradas al perímetro urbano que, por lo circunscripto y escala reducida, potenciaron la vida comunitaria. Fueron desde comienzo de los años 30 un campo propicio para ensayar viviendas resueltas a través de estéticas "rústicas o pintorescas" -acusadas por sus techos inclinados- y en algunos casos dentro de una estética "modernista" de techos planos,

3 Ver Ballent (1997, 2009) y Pintus (2018; 2009) en relación a los procesos de suburbanización en Argentina, y más precisamente para el caso de Buenos Aires.

que lograron articularse, gracias a los retiros ajardinados y la forestación de sus calles, en imágenes homogéneas que devinieron en la posibilidad de consolidar barrios o núcleos con identidades y cualidades propias.

Mientras este tipo de suburbios referidos tienen filiación en los modelos propiciados por la ciudad jardín de Howard (Monti, 2018; Pintus, 2009), el fenómeno contemporáneo de suburbanización masiva de los sectores medio-altos y altos de la sociedad en Rosario es -por su dependencia del sistema vial y del transporte automotriz individual, la baja intensidad de ocupación que posibilita y su uso residencial excluyente- plausible de asimilarse, en parte, al fenómeno del *sprawl* norteamericano.

Pero, a diferencia de éste en el cual la casa individual sólo es un "partícula elemental" y resuelve un problema "práctico" con características formales estilísticas homogéneas y un sistema industrializado de construcción (Duany, Plater-Zyberk, & Speck, 2007,41), en el caso local y para los sectores sociales medios altos, la casa se transforma en un problema estético central y constituye, como históricamente lo hizo, un bien de representación y distinción de status.

Debemos señalar que la relativa accesibilidad económica para contratar a arquitectos profesionales y los modos artesanales de construcción, posibilitan la noción de exclusividad que las arquitecturas de estos suburbios propician.

Algunos autores señalan lo genérico y homogéneo de los paisajes que estas suburbanizaciones presentan (Galimberti, 2018), pero si estamos atentos al modo en que la arquitectura impacta debemos señalar el desconcierto provisto por la variedad –*ad infinitum*– de referencias formales (conviven imágenes de arquitecturas modernistas, vernáculas temáticas, rústicas, hibridaciones historicistas). Como sugiere Ballent (1997), en parte esto "es explicables que suceda, porque la cultura del presente ha perdido toda precisión sobre el universo de referencia de estas arquitecturas: somos producto de los modernismos y de la ruptura con el pasado que ellos instauraron".

En esta dirección podemos decir que las virtudes públicas de la arquitectura en estos suburbios están doblemente privadas: por el débil concierto normativo que las regula[4]

4 Las urbanizaciones y los nuevos loteos se regulan por Decretos Provinciales Nº 7317/67 y Nº 563/78. Proveen normas mínimas de diseño y equipamiento: destinar un 10% de la superficie a urbanizar para espacio verde de uso público; procurar continuidad en el trazado de calles; superficie mínima de lotes residenciales de 200m2 y 10m de frente. Y servicios mínimos de infraestructura: abovedamiento de calles; alumbrado público aéreo; red de baja tensión domiciliaria; red de distribución de agua corriente (si existe servicio en la localidad); nivelación para desagües, alcantarillas y zanjeo; y arbolado. Recien-

y por la explotación indiscriminada de los valores individuales por sobre los colectivos que refractan en la imposibilidad de articular una imagen suburbana residencial que fije cierta calidad de conjunto arquitectónico en términos reconocibles.

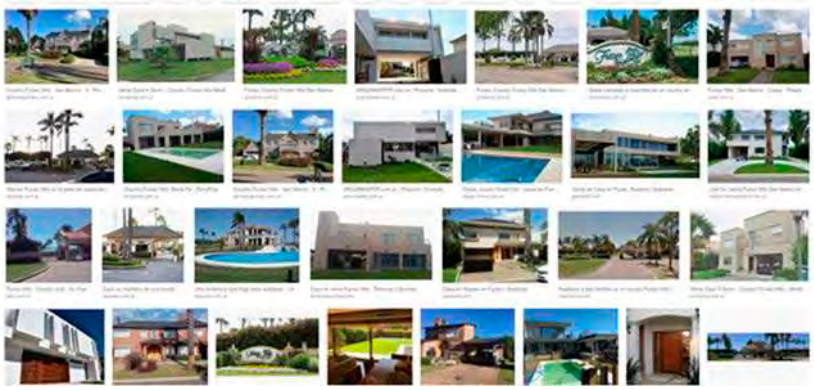


FIGURA 2. Elaborada por la autora

Las paradojas de hacer arquitecturas "locales"

> Hay un gran momento al final de una de las interminables conferencias de Buckminster Fuller en el que alguien pregunta "Sr. Fuller, ¿cree usted que hay vida en el espacio exterior?" y él contesta "Joven, ¿dónde cree que está?" (Wigley, 2011, pp.211).

En "El mito de lo local", Mark Wigley (2011, pp.208) señala que "el papel fundamental del arquitecto es hacer visible el entorno construido, hacer que aparezca lo local, y el truco es que sólo se puede hacer visible el entorno, modificándolo". El autor presenta el carácter paradojal que la construcción de "lo local" supone, ya que sólo puede aparecer como algo distinto de sí e indica que "el concepto mismo de arquitectura nos aparta de lo cotidiano precisamente haciendo que lo cotidiano sea visible como "cotidiano" y en ese sentido da una idea de movilidad al mundo estacionario que nos rodea.

Atento a los desafíos que las suburbanizaciones referidas suscitan -una total libertad formal sobre un lote sin medianeras, con amplias visuales teóricas que comprometen la privacidad y la caducidad del rol articulador del ingreso ya que éste es sustituido por ac-

temente las leyes Nº 11717 de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable (1999) y la Nº 11730 de Bienes Zonas Inundables- Inundaciones (2000) establecen objetivos vinculados a la preservación ambiental pero no presentan mayores exigencias de diseño que las de los decretos.

cesos laterales relativos al automóvil-; los arquitectos enfrentan, en la resolución de las viviendas, temáticas muy distintas a las de los anteriores suburbios todavía articulados por el sistema vial urbano.

En las casas de Caballero podemos dilucidar cómo el arquitecto ensaya figuras de "lo rural" propias de pueblos de baja densidad pero definidos por un tejido urbano de calles y veredas, proponiendo en clave paradojal de Wigley, una actualización de tópicos formales del paisaje de la pampa gringa.

La casa en el barrio cerrado de Puerto Roldán (2008)[5] de 130 m2 está dispuesta en un lote en esquina en forma de L y definiendo una supuesta ochava. Se nos presenta como un objeto de extrañamiento. Al interior del barrio cerrado formaliza rasgos que evocan la urbanidad contenida en las esquinas de los antiguos almacenes de Ramos Generales de los "pueblos ferroviarios" fundados a fines del siglo XIX. Igualmente, la tradicional puerta de ingreso en la ochava está vedada por un muro de ladrillo visto que se extiende a ambos lados sobre una imaginaria línea de edificación regular que alude a una fachada continua.

El opaco muro sólo se ve interrumpido por dos ventanas cuadradas de controladas dimensiones, y por una hendidura en la parte superior de la ochava limitada por la línea sutil de la cubierta. Evitando las vistas vecinas, la ventana de la ochava enmarca desde el interior el cielo y las de los laterales controlan las visuales hacia los lados. La puerta de ingreso principal –perpendicular al muro de fachada- permanece esquiva a la trayectoria de llegada en auto y a la de los fantasmales transeúntes. Así, el muro de la fachada se presenta opaco frente a la privada urbanidad del barrio cerrado. La casa se abre hacia el norte, a un supuesto patio interior, con una serie de aberturas de discretas y reiteradas dimensiones. Las suaves pendientes de la cubierta desplegadas hacia los lados encuentran en la línea horizontal de la ochava su arista más alta, agudizando el efecto de perspectiva desde la esquina.

La estrategia de formalizar una imagen de paradoja de "lo local" se da: como referencia a una "identidad" propia -la de los pueblos de la pampa gringa- y como imagen alternativa a la ya provista por los idearios suburbanos más establecidos "del rústico o el pintoresco".

La operación mencionada se engarza con estrategias utilizadas en la Casa Fritegotto (2003) en Arequito. También en un terreno en esquina delimitado por un tapial revoca-

5 Premio ARQ año 2012.

FIGURA 3. Casa Puerto Roldán Elaborada por la autora

FIGURA 4. Casa Fitegotto Elaborada por la autora

do y pintado a la cal que en ochava circunscribe a otras dos construcciones existentes del mismo lote. La casa de 90 m2 se ubica liberada en sus lados y exhibe su forma en L de pronunciados ángulos y sutiles quiebres anclándose a un árbol preexistente. Uno de sus lados da continuidad, interrumpida por un tramo de reja, a la línea marcada por el tapial. Con una factura de ladrillo igual a la de la casa lindante, pero con un cuidado detalle en el encadenado que con delicado escalonado, orienta las pendientes de los faldones de la cubierta hacia el interior del solar y mantiene una altura mayor y recta paralela a la línea de edificación. La puerta de ingreso también está escondida.

En el sector del estar las ventanas orquestan un contrapunto visual. Una, dispuesta horizontalmente, enmarca la vista a la calle e imita en medida y proporción a las ventanas verticales de la fachada de la casa aledañ a. Frente a la puerta de ingreso -alta, cuadrada y recortada en forma regular desde el plano inclinado de la cubierta-otra venta enmarca el árbol existente a través del cielo. Nuevamente se trata del truco de producir, por medio de una traducción formal, un desfasaje en el orden de lo cotidiano.

También podemos reconocer en estos ensayos domésticos una serie de casas en las que se exploran los motivos provistos por las construcciones utilitarias metálicas características de la pampa gringa. En el proyecto de prototipo para el barrio privado Las Tardes (Roldán 2015), y en la casa Fonseca en el barrio abierto Hostal del Sol (Rosario 2012), articula una forma más compacta definida por el perfil y la preponderancia de las cubiertas como elemento aglutinante. En el prototipo, las cubiertas de forma parabólica desarrollan sus curvaturas en el sentido longitudinal de la construcción y se alternan en

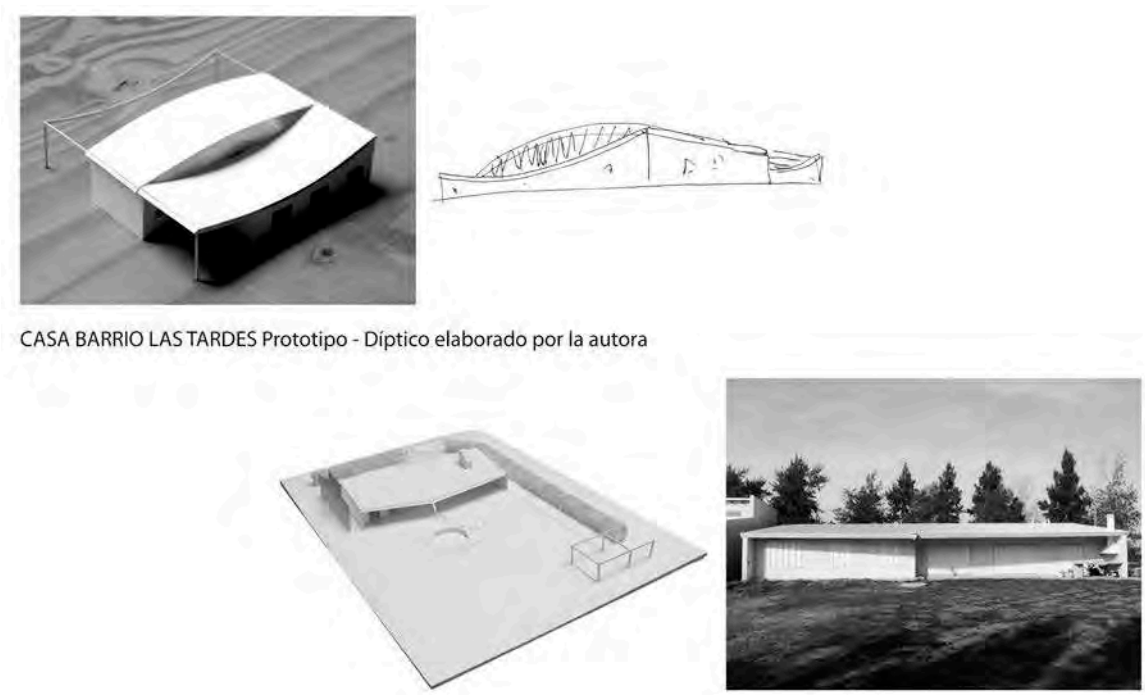


FIGURA 5. Casas galpón Elaborada por la autora

fajas paralelas -una cóncava y otra convexa. En la casa Fonseca, el plano horizontal de la cubierta -levemente recortado- con la pendiente hacia la galería comprime aún más la línea del horizonte. También en estos casos lo "local" emerge, por el artificio arquitectónico, actualizado y desplazado respecto a su referente.

Reflexiones finales

Abordar el programa proyectual de Caballero a partir de las figuras que elabora de lo suburbano y el modo paradojal en el cual formaliza el tema de la identidad local en el suburbio contemporáneo, nos permite revisar un tópico modernista. Tópico presente en el debate de la arquitectura moderna en Argentina que interrogó la relación entre arquitectura y naturaleza a partir de la pregunta por la "identidad" y que fue casi abandonado en los años 1970 (Silvestri, 1997). En este sentido es ejemplificador el fenómeno del "casablanquismo" desarrollado en los años 50 por un grupo de arquitectos de clara filiación católica con foco en San Isidro a las afueras de Buenos Aires. El caso presentó una coherente recuperación, también en clave moderna, de los tópicos formales de las capillas del noroeste argentino, sus muros encalados, su modestia.

En el caso de estudio, la identidad en clave contemporánea es interrogada ya no en términos de "identidad nacional" o "identidad regional", sino en los términos más acotados

de "identidad local". Si atendemos a las diferencias formales que presenta el suburbio residencial contemporáneo frente al suburbio residencial moderno, es evidente que éstos últimos proveían una identidad plausible de inscribrir en una imagen homogénea, aunque difusa, por ejemplo, las de "la arquitectura en estilo rústico o pintoresco". En el caso de Caballero ese tipo de identidad localista puede, en parte, asociarse a la noción de "regionalismo crítico" elaborada por Kenneth Frampton (1982), pero también puede pensarse como un modernismo desencantado. Un modernismo que reconoce en su misma formulación los límites en los que opera. En estos ensayos Caballero trabaja sobre figuras altamente codificadas de la tradición que cristalizan un momento fundacional de la identidad nacional, del pasado histórico, de la memoria colectiva -el de los olvidados pueblos ferroviarios-, para contrarrestarlas. En su selección de motivos formales (ochava, esquina, grilla, ventanas, cubiertas metálicas, ladrillo, visuales) y en las alteraciones que introduce al reconfigurarlos (vedar las esquina, enmarcar visuales, seleccionar un motivo) produce una suerte de distanciamiento al modo brechtiano.

En este sentido la elección y la autonomía formal le permite a la arquitectura una producción de sentido respecto de lo político, con una cualidad diferencial que viene dada justamente por la especificidad de la práctica artística (Groys, 2008). La autonomía no aparece como una utopía, o asepsia de un arte incontaminado; sino como primacía de una especificidad estética, que no es un renunciamiento, ni un desentendimiento. Esa especificidad es lo que permite interpretar la realidad social con una lógica de sentido que no es la de la propia realidad social. En el caso Caballero y en sus figuraciones de lo suburbano vinculadas al origen fundacional de los pueblos dela pampa gringa, reverbera, sin respuesta, la pregunta por la identidad, la ciudad, el suburbio, la arquitectura y los modos de habitar contemporáneos.

Referencias

BALLENT, A. (1997). Country life: Los nuevos paraísos, su historia y sus profetas. *Block*, *2*, 88-101.

BERRINI, M.Carla (2019). El dibujo como huella biográfica: las primeras libretas de dibujo de Gerardo Caballero (1983-1993).En Sobre la biografía y el Gran Arquitecto.Buenos Aires, Diseño Editorial.

BRAGOS, O. (1991). "*La formación de la periferia en un conglomerado urbano*. El caso de la *comuna de Roldán (Conglomerado del Gran Rosario)*". Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales.

CABALLERO, A. (1991). *Proceso de formación urbano territorial y dinámica de transformación del área metropolitana* (N.º 2111/91). http://biblioteca.cfi.org.ar

CABALLERO, G. (2008, junio 13). *Scalae Gerardo Caballero* [Revista Scalae]. Recuperado de https://arqa.com/actualidad/scalae-editorial/scalae-gerardo-caballero.html

CABALLERO, G. (2016, julio 4). *A&P Arquitectura: representaciones.* Ver de lejos para ver con claridad pp50-63. Vol. 3 Núm. 4

DUANY, A., Plater-Zyberk, E., & Speck, J. (2007). *Suburban nation: The rise of sprawl and the decline of the American Dream*. Princeton, Recording for the Blind & Dyslexic.

GALIMBERTI,C. (2018). Paisaje entre-ciudades. *A&P Continuidad, 3*.

GÓMEZ Pintus, A. (2018). *Las formas de la expansión 1910-1950: Barrios parque y loteos de fin de semana en la construcción del espacio metropolitano de Buenos Aires*.

_____(2009). *Suburbio jardín y pintoresquismo. Una mirada historiográfica. Bitácora Urbano Territorial, 1*(14), 13-26.

GROYS, Boris. 2008. Política de la inmortalidad: cuatro conversaciones con Thomas Knoefel (Madrid: Katz).

KENNETH Frampton, (1983) *Towards a Critical Regionalism: Six Points for an Architecture of Resistance, en Hal Foster* (ed), The Anthi- Aesthetic. Essays on Postmodern Culture, Washington, Bay Press,1983. pp16-29.

MONTI, A. (2018). El uso de la historia para el no-proyecto. *A&P Continuidad, 4*.

PARUSSINI, A. (2012). El proceso de suburbanización del cordón oeste metropolitano de Rosario: Ideas de ciudad. Cuaderno urbano, 12,115-135.

RIGOTTI, A. M., González Montaner, B., & Pampinella, S. (2008). *GAL: Guías de arquitectura latinoamericana: Rosario*. Buenos Aires: Arq. Clarín.

SILVESTRI, G. (1997). La medida de la naturaleza. *Block, 2*, 62-75.

_____(2003). La pampa y el río: Una hipótesis de registros y periodizaciones en el paisaje rioplatense. *Materia / Departament d'Història de l'Art.*, 75-96.

_____(2011). *El lugar común: Una historia de las figuras de paisaje en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Edhasa.

SVAMPA, M. (2008). *Los que ganaron: La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

WIGLEY, M. (2011). The Myth of the Local. En *Architects' Journeys: Building, Traveling, Thinking* (Columbia GSAPP, p. 255).

DUAS CASAS MODERNAS, UM SUBÚRBIO PITORESCO. O PAINEIRAS DO MORUMBI POR OSWALDO BRATKE

ANDERSON DALL'ALBA, ARQ. ME.
Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS)
Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS)

RESUMO: Na história da Arquitetura Moderna, o arquiteto brasileiro Oswaldo Bratke consta, geralmente, pela produção residencial. Entre suas obras destacadas, estão as residências Morumbi (1951) e Oscar Americano (1952). A primeira integrou os catálogos de Hitchcock (1955) e Mindlin (1956), enquanto a última foi publicada nas revistas *Acrópole* (1957) e *Habitat* (1957). É menos conhecido, porém, que as casas integraram um subúrbio também planejado por Bratke, o atual bairro Paineiras do Morumbi (1949), em São Paulo. O artigo discute esses projetos na escala urbana e da arquitetura, que foram, até agora, tratadas separadamente pela historiografia.

PALAVRAS-CHAVE: Oswaldo Bratke, Arquitetura Moderna, subúrbio.

Introdução

Na década de 1950, os catálogos *Latin American architecture since 1945* (1955), de Henry-Russel Hitchcock, e *Modern Architecture in Brazil* (1956), de Henrique Mindlin, incluem a Residência Morumbi, projetada por Oswaldo Bratke (São Paulo, 1907-1997), entre as obras significativas de arquitetura moderna na América Latina e no Brasil. Desenhada para a própria família, em 1951, a casa é considerada por historiadores como um ponto de inflexão na trajetória do arquiteto, que até então era marcada por obras ecléticas (CAMARGO, 2000, p. 106 e SEGAWA; DOURADO, 2012, p. 110). Em 1952, por solicitação de Oscar Americano, Bratke projetou uma segunda residência na região, que foi implantada em um grande parque situado na divisa com sua propriedade. Internacionalmente, a moradia dos Americano integrou o catálogo italiano de Aloi (1961, p. 298-304) e, em âmbito nacional, figurou em periódicos relevantes, como nas revistas *Acrópole* (n. 226, 1957, p. 358-362) e *Habitat* (n. 45, 1957, p. 30-31). Vistas em conjunto, as duas residências integraram uma grande parcela do atual bairro Paineiras do Morumbi, que na época configurava-se como uma zona suburbana da cidade ainda em início de ocupação. Não por coincidência, o empreendimento que, paralelamente à construção das casas, concretizou a urbanização do local ocorreu por iniciativa de Bratke e Americano, e foi planejado pelo arquiteto nos moldes dos subúrbios ajardinados implantados em São Paulo a partir da década de 1910.

Na escala urbana, as implicações das diretrizes adotadas por Bratke no projeto do bairro estão pouco estudadas. Na escala das casas, da mesma forma, se há reflexos dos princípios que nortearam o desenho urbano para a arquitetura, estes não estão evidenciados. De modo geral, as primeiras publicações das casas nos catálogos canônicos da historiografia da arquitetura moderna e nos periódicos coincidem em manter certa narrativa comum, destacando uma suposta correspondência entre a arquitetura das residências e o contexto de inserção, ou ainda, a franca relação que as casas teriam estabelecido com a paisagem à sua volta. Contudo, tais publicações não analisam ou mencionam a participação de Bratke no empreendimento imobiliário. Este artigo problematiza as relações entre o projeto das casas e o plano de urbanização de Bratke para o Paineiras do Morumbi, examinando a abordagem dessas concepções sobre o entorno.

Antes de avançar, porém, é importante esclarecer o conceito de *paisagem* empregado neste texto. Para os fins aqui pretendidos, *paisagem* refere-se simplesmente à *natureza*, ou à relação entre elementos não alterados pela ação humana (RITTER, 1997, p. 63).

O panorama da obra de Bratke já foi recuperado nas pesquisas de Camargo (1995, 2000) e Segawa e Dourado (1997, 2012 2. ed.), que constituem o corpo bibliográfico funda-

mental sobre o arquiteto. No entanto, os projetos por ele realizados no Morumbi ainda merecem maior atenção. Considerando os estudos efetivados, o trabalho busca iluminar as percepções sobre esses projetos, que foram, até agora, tratados isoladamente pela historiografia.

Paineiras do morumbi, um subúrbio desenhado por bratke

Segundo Camargo (2000, p. 126), a relação de Bratke com o Morumbi remonta à década de 1930, quando o atual distrito era uma zona rural, ocupada por chácaras com cultivo de chá. Nesse período, o arquiteto adquiriu uma ampla propriedade na área que hoje corresponde ao bairro Paineiras do Morumbi, passando a incentivar empresários a investir na região (CAMARGO, 2000, p. 121). Além de atrair figuras da elite, Bratke também teria convencido o engenheiro Oscar Americano a comprar a Chácara Clarice, contígua à sua propriedade, ao final dos anos 1940. Essa chácara era uma extensa gleba com cerca de 110.000 m², que foi adquirida por Americano já com a intenção de subdividi-la para promover a ocupação do local. Juntos, Bratke e Americano idealizaram um empreendimento para constituir um novo bairro, que foi por eles nomeado "Paineiras do Morumbi". A responsabilidade pela concepção do projeto, no entanto, ficou a cargo de Bratke, que atuou como arquiteto-empresário na operação a partir de 1949.

A área delineada no Paineiras do Morumbi compreendia as propriedades de Bratke e Americano e de alguns quarteirões contíguos, que resultaram da subdivisão das duas chácaras (Figura 1). A leste, limitava-se pela Avenida Morumbi. A oeste, grosso modo, o limite era a Rua Marquês de Taubaté (atual Rua Adalívia de Toledo). O cruzamento entre a Rua "G" (atual Rua Gilberto Machado) e a Marquês de Taubaté definia o limite norte. O limite sul localizava-se um pouco acima da Capela do Morumbi, na divisa com o bairro Jardim Morumbi, que também se encontrava em início de ocupação. Mais ou menos ao centro da área delineada, no maior quarteirão definido pelo projeto, concentravam-se as propriedades de Bratke e Americano, onde os dois construíram suas residências. Americano constituiu um extenso parque de mata nativa, cujo traçado de percursos definia uma espécie de quarteirão com lógica própria de utilização. Bratke, provavelmente, esperava a valorização imobiliária da região antes de subdividir sua gleba, hipótese que se reforça pela própria implantação que deu a sua casa.

Além do traçado viário e do parcelamento do solo, o projeto de urbanização previa normas urbanísticas para a ocupação dos terrenos. Bratke, que na época já tinha experiências com desenho urbano, idealizou a formação de um bairro similar ao padrão dos bairros-jardins introduzidos em São Paulo pela Companhia City, na década de 1910, atra-

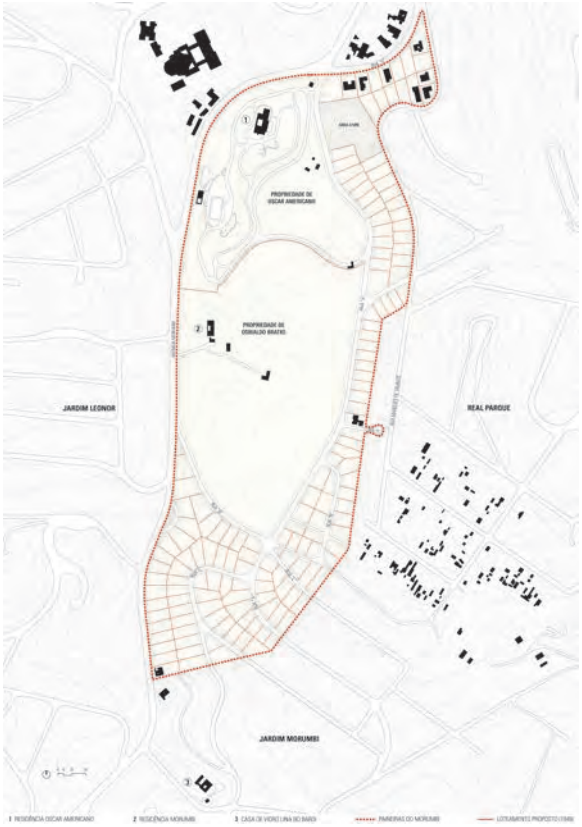


FIGURA 1. Projeto do bairro Paineiras do Morumbi situado sobre as suas imediações no ano de 1954. Fonte: Elaboração do autor.

vés do bairro Jardim América (CAMARGO, 2000, p. 126). Para Segawa e Dourado (2012, p. 50), também é possível estabelecer referência com os subúrbios norte-americanos visitados por Bratke nos anos 1940, quando o arquiteto viajou para os Estados Unidos.

Wolff (2001, p. 31) explica que a busca de uma relação harmônica entre arquitetura e natureza e a ênfase na "arquitetura vista como parte da paisagem e do ambiente natural [...]" era o principal fundamento do modelo de subúrbio ajardinado, cuja origem articula-se na tradição romântica do paisagismo inglês do século XIX. Em sua concepção de paisagem, que era inspirada, como é bem sabido, no padrão concretizado da cidade-jardim teorizada por Howard (1902)[1], a natureza é tomada como elemento de composição, sobre a qual a intervenção seria controlada, de modo a tirar partido de sua presença visual para destacar aspectos pitorescos.

Com referências nesse modelo, Bratke recusou o traçado hipodâmico e seguiu princípios de concepção característicos dos bairros-jardins paulistas. No desenho das ruas, o projeto cria percursos com efeitos pitorescos, que acompanham as menores inclinações entre as curvas de nível e evitam movimentos abruptos no relevo natural. Tal procedimento origina quarteirões com formas irregulares e tamanhos variados, que resultam bem acomodados ao terreno. De modo similar ao Jardim América da City, os quarteirões foram parcelados em lotes grandes, com cerca de 20 m de testada e áreas variando entre pelo menos 510 m² chegando a 1000 m², que por suas orientações e topografias variadas possibilitavam implantações diversas em espaços livres generosos. Através de regula-

1 HOWARD, Ebenezer. *Garden Cities of Tomorrow*. London: Swan Sonnenschein, 1902. Para entender melhor as diferenças entre os conceitos de cidade e subúrbio-jardim, ver: WOLFF, Silvia Ferreira Santos. ***Jardim América: o primeiro bairro-jardim de São Paulo e sua arquitetura***. São Paulo: Edusp, Fapesp, Imprensa Oficial do Estado, 2001.

mentações contratuais, o uso do solo foi restrito à construção de residências, prevendo limites quanto à taxa de ocupação dos lotes e recuos significativos em todos os alinhamentos – o frontal de pelo menos 5 m e o de fundos com no mínimo 8 m.

Em termos de operação urbana e imobiliária, à parte a diferença de escala, a tarefa de Bratke no Paineiras do Morumbi é parecida com encargo assumido por Barragán na urbanização dos *Jardines del Pedregal de San Angel*, situados em meio à natureza agreste de uma parcela suburbana da Cidade do México. Entre 1945 e 1953, Barragán utilizou uma grande gleba por ele adquirida para planejar o empreendimento que deu origem ao bairro (EGGENER, 2001, p. 19). Através de um traçado urbano de viés também pitoresco, o projeto tirou partido da topografia natural e do cenário rochoso da região para oferecer terrenos amplos destinados apenas à construção de residências. Em seus planos, Barragán propôs preservar a natureza, mas também intervir sobre ela com projetos de paisagismo específicos para jardins, praças e espaços públicos. Além da dimensão urbana, o projeto respondia à escala arquitetônica, de modo a promover certa unidade na concepção das casas, para as quais previa normas que estabeleciam arquitetura moderna como padrão compositivo. Nesse sentido, em comparação, Bratke não planejou para o Paineiras do Morumbi enriquecer a vegetação original com estratégias sofisticadas de paisagismo, ou mesmo planejar antecipadamente praças de uso comunitário[2], a exemplo da grande área livre situada a norte da área por ele tratada, que embora tenha mantido a arborização existente, não teve um desenho paisagístico elaborado que domesticasse suas condições naturais.

Além de projetar sua casa e a de Americano no bairro, Bratke desenhou outros exemplares de residências para o Morumbi. Esses estudos, provavelmente não construídos, revelam o padrão urbano que ele imaginou: casas soltas em meio a uma área verde generosa, com a natureza compondo as vistas em relação direta com a arquitetura. Um amplo recuo frontal e a supressão de muros altos permitiriam visuais abertas desde o passeio e estabeleceriam continuidade entre a rua, o jardim frontal e a casa. Contudo, ainda que esses projetos demonstrem coerência de linguagem pela repetição de elementos e estratégias compositivas[3], Bratke não parece ter se preocupado com a arquitetura das

2 Efetivamente, o que Bratke pensou para o Morumbi e não apenas para a parcela que empreendeu, foi implantar três grandes praças distribuídas nas proximidades do Paineiras do Morumbi e de outros bairros que delineou mais tarde na região (CAMARGO, 2000, p. 126). Não há, porém, maior documentação sobre esses projetos, que não se concretizaram além de idealizações do arquiteto (SEGAWA; DOURADO, 2012, p. 50).

3 Para um estudo dos procedimentos compositivos adotados por Bratke nas casas do Morumbi, ver: DALL'ALBA, Anderson. Formas modernas em jardins pitorescos. As casas e os planos de Oswaldo Bratke para o Morumbi dos anos 1950. Dissertação (Mestrado em Arquitetura) – Faculdade de Arquitetura da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2017. Disponível em: <http://www.lume.ufrgs.

FIGURA 2. Residência Morumbi. Fonte: SEGAWA, H.; DOURADO, G. M., 2012, p. 113.

demais casas que viriam a integrar o bairro, uma vez que não deixou registros no projeto de urbanização, nem se manifestou sobre esse aspecto.

No início dos anos 1950, nas páginas da revista *Habitat*, que era então dirigida pelo casal Bardi, o Morumbi foi divulgado em duas matérias entusiasmadas com a natureza da região. Em 1951 (n. 5, p. 66), a revista elogiava o "verde belíssimo" que despontava das vistas do "mais bonito bairro de São Paulo". Na mesma matéria, os Bardi reivindicavam a intervenção de Bratke junto às companhias imobiliárias para que se tentasse estabelecer o que chamavam de "convenção" para a arquitetura". Para os Bardi, no Morumbi a arquitetura deveria seguir "moldes rigorosamente contemporâneos". Já em 1953, na matéria "O Jardim Morumbi: Arquitetura-Natureza" (n. 10, p. 26-30), a *Habitat* dedicava cinco páginas para promover as virtudes do bairro. Eufóricos, os Bardi elogiavam o respeito à natureza e acreditavam que em breve surgiria a "arquitetura, ou melhor, a arquitetura-paisagem". Na sequência da matéria, aparece a Casa de Vidro, projetada por Lina, seguida pela Residência Morumbi, desenhada por Bratke. Ainda que tacitamente, a revista insinuava a arquitetura moderna como o "modelo" ideal para os novos bairros.

br/handle/10183/164814>. Acesso em: 14 de ago. 2019.

Duas casas modernas, as residências morumbi e oscar americano

Em 1951, com a urbanização do Paineiras do Morumbi em andamento, Bratke projetou, para a própria família, a primeira residência a integrar o bairro, que foi construída dois anos depois na parte superior da sua propriedade. A partir da avenida, alcançava-se a residência percorrendo um extenso trajeto por uma estrada disposta obliquamente em relação ao jardim de frente. O início do percurso se encontrava em uma porção do terreno 10 m mais baixa em relação ao nível onde a casa foi implantada. Visto de longe, o corpo da residência parece flutuar sobre a paisagem (Figura 2). Gradualmente, ao longo do trajeto, as fachadas sul e oeste se revelam elevadas em relação à estrada, que termina coincidindo com o acesso à garagem.

Preservando consideravelmente a topografia original, Bratke optou por implantar a casa com sua frente voltada para a Avenida Morumbi, a oeste, e um amplo recuo frontal de 50 m a partir do passeio, de onde não era possível avistá-la. A volumetria é simples: um prisma retangular de desenvolvimento horizontal elevado pelo menos 40 cm do nível do solo e disposto suavemente sobre a parte mais alta do lote, no topo de uma leve colina circundada pela vegetação existente.

No nível superior, concentram-se as atividades principais: dormitórios, banheiros, estar, jantar, escritório, cozinha e quarto de empregada (Figura 3). As funções de apoio, área de serviço e sala de jogos, localizam-se na parte inferior, onde também um pequeno volume anexo, conformado por uma laje delgada e planos de apoio em pedra, adentra discretamente o corpo principal abrigando a garagem.

A elementaridade do volume principal, definido por dois planos horizontais associados a uma série de elementos verticais – basicamente a união entre duas lajes e pilares – se reflete em geometrias simples que ordenam a forma aparente do projeto. Uma malha irregular com vãos de aproximadamente 4,5 m no sentido longitudinal por 4,75 m e 2,75 m no transversal coordena tanto a disposição da estrutura quanto a configuração dos espaços internos.

No nível superior, a planta foi setorizada em áreas de atividades diurnas e noturnas, com referências ao princípio binuclear de Breuer (CAMARGO, 2000, p. 107). Dormitórios e áreas de trabalho concentrados em extremos opostos, separados pelo salão social. Ao centro da composição, disposto em posição simétrica, um amplo pátio aberto gerado por subtração no volume incorpora a natureza imediata ao edifício, estabelecendo uma transição gradual entre os jardins e o interior. Aos fundos, os espaços sociais se abrem para vistas em direção ao vale do Rio Pinheiros através de amplos planos de vidro que

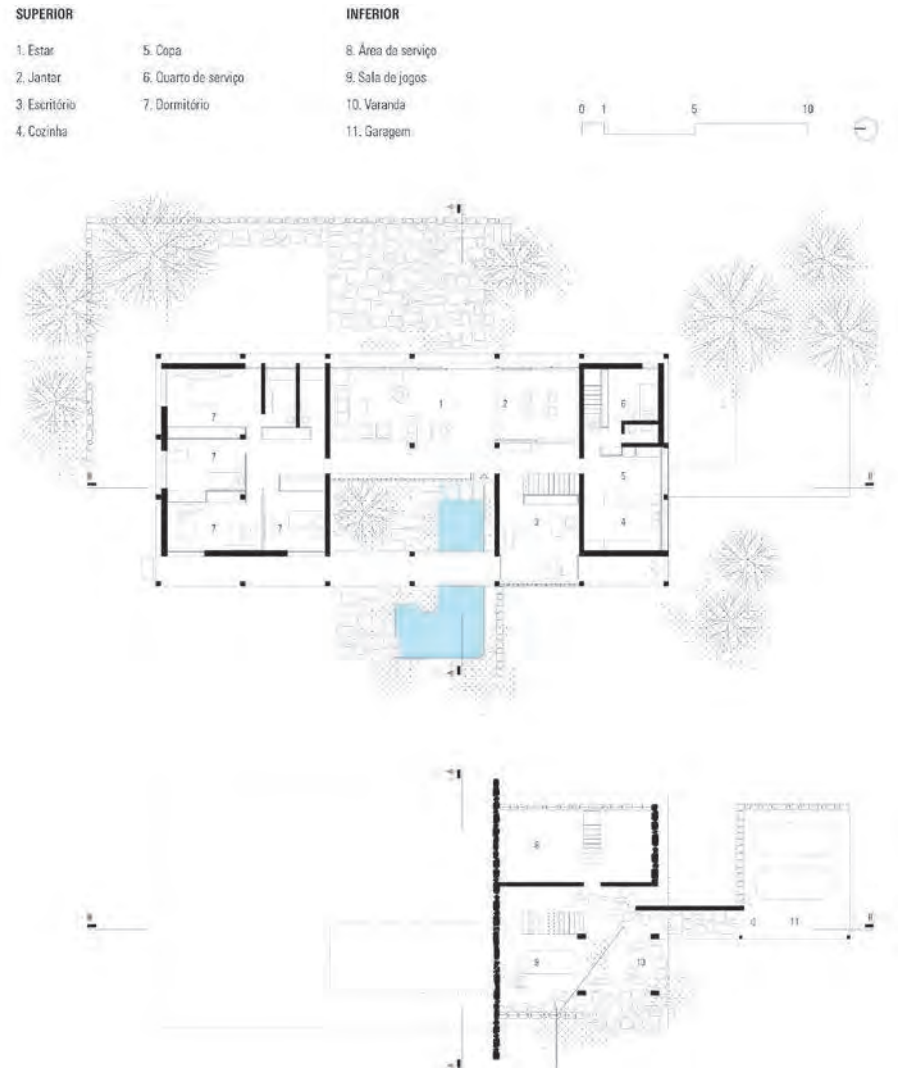


FIGURA 3. Residência Morumbi. Plantas do nível superior e inferior. Fonte: Elaboração do autor.

vão do piso à laje. A busca de uma relação direta com a paisagem é notável a partir da sala de estar, disposta no centro da planta e imediatamente articulada aos jardins contíguos às fachadas de frente e fundos. Apesar da composição pitoresca envolvendo elementos de formas orgânicas – água, vegetação e pedra bruta – a área tratada define uma extensa faixa de geometria razoavelmente retangular que cruza em transversal a planta insinuando fluidez através do edifício.

Na solução compositiva das fachadas, a armação de concreto exposta se manifesta com protagonismo e coordena o tratamento das superfícies. A continuidade entre linhas verticais e horizontais compõe pórticos retangulares que acompanham a horizontalidade do volume. A partir deles, Bratke rompe a simetria estrutural das fachadas de frente e

fundos explorando alternâncias entre cheios e vazios. Visualmente, o contraponto entre texturas e variações nos fechamentos dissolve a rigidez e a estaticidade da caixa sugerindo movimento e porosidade. Fechados, abertos ou semiabertos, os pórticos estabelecem distintas relações entre interior e exterior, e eventualmente, quando vazados, servem como moldura para a paisagem circundante.

Esse modelo ensaiado na autoencomenda serviu como protótipo para o projeto da residência de Oscar Americano (1952), construída em 1954 em meio a um vasto parque privado desenhado pelo paisagista Otavio Augusto Teixeira Mendes. Repetindo estratégias utilizadas no projeto anterior, Bratke tirou partido da topografia natural implantando a casa no ponto mais elevado do terreno (Figura 4). A frente foi voltada para a Avenida Morumbi, com um recuo de 60 m que conferia privacidade em relação ao passeio.

FIGURA 4. Residência Oscar Americano. Fonte: SEGAWA, H.; DOURADO, G. M., 2012, p. 124.

A volumetria adotada, no entanto, embora desenvolvida horizontalmente, não é tão primária quanto a anterior, definindo-se pela união entre dois retângulos de proporções distintas. Elevado cerca de 90 cm do nível do solo, o corpo da residência também foi acomodado ao perfil do terreno, o que configurou, por si só, dois pavimentos de áreas úteis semelhantes, que solucionam o extenso programa da casa.

Em termos funcionais, a distinção formal entre base e corpo acompanha a setorização do programa (Figura 5). No nível superior, concentram-se as atividades principais: dormitórios, cozinha, áreas específicas de recepção e amplo setor social. No nível inferior,

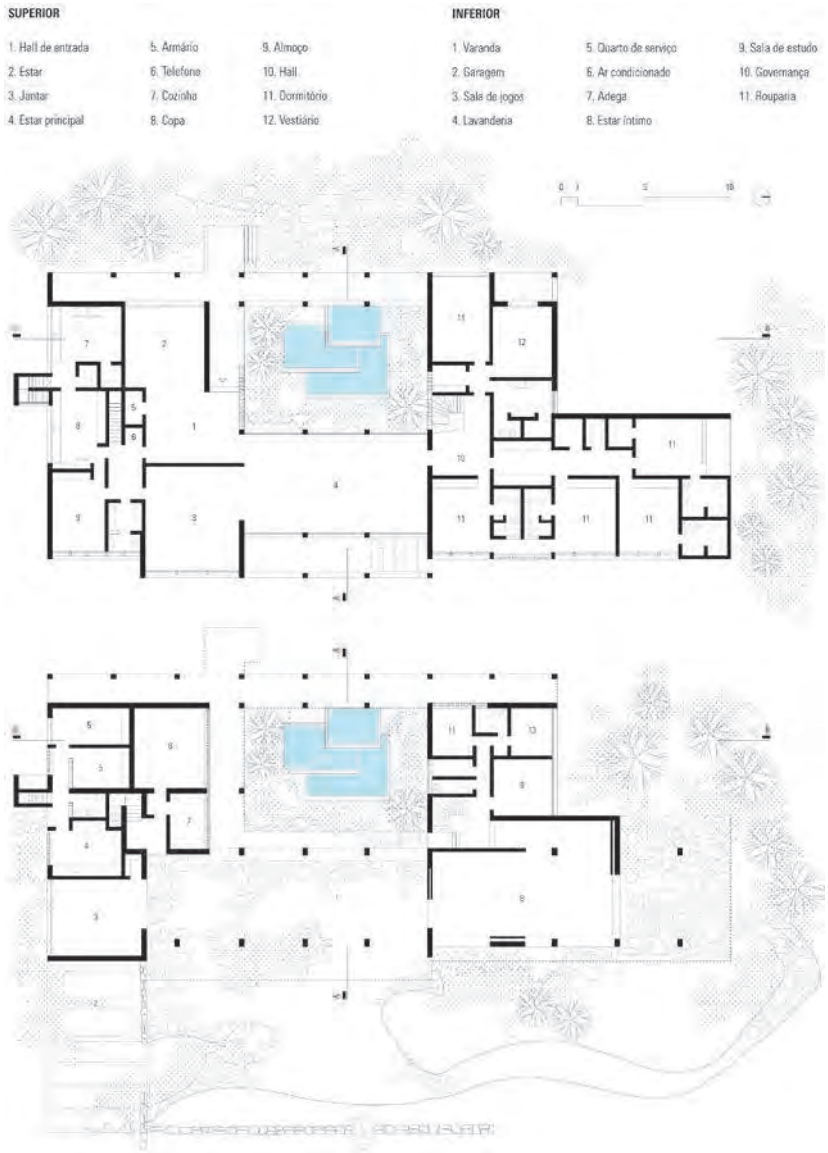


FIGURA 5. Residência Oscar Americano. Planta do nível superior e inferior. Fonte: Elaboração do autor.

encontram-se as áreas de apoio: garagem, serviços, quartos de empregados e a área íntima da família.

Com vãos variáveis e irregulares, a disposição da estrutura acompanha parcialmente uma malha virtual com nove pilares no sentido longitudinal por cinco no transversal, que definem um retângulo maior em planta. Unido a este, um retângulo menor configurado pelo acréscimo de dois vãos longitudinais mais um em balanço avança na fachada norte. No sentido longitudinal, os vãos que acompanham a malha são de 3,80 m. No transversal, de 5,50 m aos fundos, 3,60 m ao centro, e 5,20 m à frente, onde acrescenta-se ainda 1,75 m da colunata livre que compõe a fachada oeste.

Disposta quase no cruzamento entre a Avenida Morumbi e a Rua "A", a entrada do parque situa-se em um ponto do terreno 10 m mais baixo em relação ao nível de implantação da casa. Desde o portão de entrada, o corpo da residência se revela elevado, insinuando imponência. Aos poucos, o edifício vai se descortinando no decorrer do percurso em elevação que conduz ao acesso principal. As fachadas leste e norte, com um tratamento mais reservado, são as primeiras a se expor. Já a fachada oeste, aberta e predominantemente translúcida, revela o acesso social junto a um grande pátio subtraído do corpo do edifício, estratégia similar à empregada na Residência Morumbi. Neste caso, porém, Bratke inverte a disposição e torna o acesso indireto. Essa oposição entre as entradas da residência e do parque cria um percurso cenográfico sugestivo, em certo sentido, que assim como a paisagem dos jardins, também a arquitetura é para ser apreciada gradualmente. Os caminhos sinuosos no entorno da casa criam pontos de interesse distintos, em efeitos pitorescos, com visuais dinâmicas e espacialidades crescentes, que despertam o interesse pelo objeto arquitetônico antes de convidar ao ingresso.

As variações nas texturas dos materiais, o jogo de cheios e vazios e a exploração de gradações de transparência nas fachadas são estratégias de composição repetidas. Na sala de estar, amplas aberturas envidraçadas integram interior e exterior abrindo vistas para o pátio incorporado à volumetria, a oeste, e para os jardins do parque e o horizonte, a leste. Descendo ao nível inferior, a continuidade entre edifício e imediações ajardinadas se mantém. Bratke explora a topografia irregular do terreno estabelecendo espaços ora contíguos, ora autônomos, ora ambivalentes em relação aos jardins. Desde as varandas cobertas, o desenho de piso se ajusta às partes abertas do estar íntimo e da sala de jogos estendendo o interior até os jardins. Ao centro da planta, a continuidade visual e espacial se reforça através do pátio integrado ao edifício, que desce do nível superior acompanhando o perfil do terreno e se prolongando como um cenário ajardinado até a área de lazer. Assim como na Residência Morumbi, a relação é de contraste entre as formas ortogonais do edifício e o desenho pitoresco dos jardins, que se adaptam em conformidade à topografia original estabelecendo uma transição gradual entre a casa e o parque.

Arquitetura moderna em jardim pitoresco

As relações entre o projeto do bairro e os projetos das casas se manifestam em certos princípios de concepção comuns. Na escala urbana, tanto os procedimentos de desenho adotados quanto as normativas de ordenação para a ocupação dos terrenos visavam enaltecer a natureza nas visuais. Esses princípios se refletiram nos projetos das residências, sempre relacionadas aos jardins circundantes, tirando partido de vistas planejadas,

através de concepções que incorporaram a paisagem como elemento de composição arquitetônica.

Em termos de desenho, cabe observar, porém, certa distinção de procedimentos. Em sintonia com o plano de urbanização do bairro, o paisagismo imediato das casas incorpora efeitos pitorescos, irregulares e cenográficos, através de composições recorrentes envolvendo espelhos d'água, vegetação e pedra bruta. Já a arquitetura das casas, por outro lado, empregou geometrias bem definidas, regulares e precisas, segundo aspectos formais característicos da modernidade.

Na concepção das casas, os procedimentos de Bratke parecem buscar um diálogo de autonomia e complementaridade entre arquitetura e natureza. Ao mesmo tempo em que incorporam os jardins, as casas também se opõem a eles por contraste de formas. Nesse sentido, a relação entre as partes não é de integração mimética, mas de um debate típico da ordem clássica. Se o rigor das volumetrias adotadas e as implantações em cotas elevadas insinuam imponência, por outro lado, a leveza e a simplicidade formal das composições harmonizam a presença da arquitetura na paisagem. A horizontalidade dos partidos se ajusta pacificamente à linha do horizonte e às visuais panorâmicas de um cenário de aparência bucólica. À essa tensão entre imponência e discrição, acrescenta-se a dualidade entre autonomia e dependência. Embora tire partido do perfil natural dos terrenos, a implantação ligeiramente elevada dos edifícios manifesta a insubordinação da arquitetura, que não se submete formalmente à topografia original. Pelo contrário, a estratégia permite distinguir a intervenção realizada sobre a paisagem através da arquitetura. Já a predominância de fachadas abertas, em franca relação com o exterior, a busca de vistas estratégicas e o paisagismo insinuando continuidade entre as casas e os jardins, tornam as residências dependentes de seu contexto. Tal vinculação se fortalece através dos pátios abertos incorporados às volumetrias, que aparecem como um cenário natural domesticado arquitetonicamente para compor visuais internas e externas. Em vez de responder a demandas de habitabilidade, a solução parece uma clara intenção de encarar a paisagem como parte do programa arquitetônico. A relação com os jardins imediatos, afinal, se deu por oposição de formas, em que a existência de tensões apenas reforça uma interlocução complementar entre as partes.

Referências

ALOI, Roberto (1961). *Ville nel mondo*. Milano: Ulrico Hoepli.

CAMARGO, Mônica Junqueira de (2000). *Princípios de Arquitetura Moderna na obra de Oswaldo Arthur Bratke*. Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo) – Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo, São Paulo.

CAMARGO, Mônica Junqueira de (1995). *Oswaldo Bratke: uma trajetória de arquitetura moderna*. Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo) – Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo.

EGGENER, Keith (2001). *Luis Barragan's gardens of El Pedregal*. New York: Princeton Architectural Press.

FERRAZ, Geraldo (1957). Novos valores na arquitetura moderna brasileira – II – Oswaldo Bratke. *Habitat*, São Paulo, n. 45, p. 21-36.

HITCHCOCK, Henry-Russell (1955). *Latin American architecture since 1945*. New York: The Museum of Modern Art.

MINDLIN, Henrique (1956). *Modern architecture in Brazil*. Rio de Janeiro/Amsterdam: Colibris.

O Jardim Morumbi: Arquitetura-Natureza (1953). *Habitat*, São Paulo, n. 10, p. 26-44.

O Morumbi (1951). *Habitat*, São Paulo, n. 5, p. 66-67.

RESIDÊNCIA No Morumbi (1957). *Acrópole*, São Paulo, n. 226, p. 358-362.

RITTER, Joachim (1997). *Paysage. Fonction de l'esthétique dans la societé moderne*. Besançon: Les Éditions de l'Imprimeur.

SEGAWA, Hugo; Dourado, Guilherme Mazza (2012). *Oswaldo Arthur Bratke* (2ª ed.). São Paulo: PW Editores.

WOLFF, Silvia Ferreira Santos (2001). *Jardim América: o primeiro bairro-jardim de São Paulo e sua arquitetura*. São Paulo: Edusp, Fapesp, Imprensa Oficial do Estado.

MESA Nº 58

Técnicas y estrategias de poder y contrapoder en ámbitos urbanos

COORDINADORES
IMELDA PAOLA UGALDE ANDRADE, UNAM, México
FABIOLA HERNÁNDEZ FLORES, UNAM, México

ESPACIO MODERNO VERSUS ESPACIO MONUMENTAL. LA VALORACIÓN SOCIAL Y ARQUITECTÓNICA-URBANA DEL CENTRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN 1960

CARLOTA ZENTENO MARTÍNEZ
Doctorante en Historia. Programa de doctorado en Historia, UNAM

RESUMEN: El proyecto de ampliación de las calles de Tacuba y Guatemala generó un debate entre los arquitectos-urbanistas que optaron por la modernización del centro de la ciudad de México y aquellos que suscribieron y defendieron su conservación monumental. Este debate público no sólo permite observar de qué forma se valoró el estado físico y social de este espacio urbano, sino identificar las relaciones de poder se perfilaron en aras de controlar su uso social y cultural.

PALABRAS CLAVES: modernización, espacio, monumentalidad, centro, poder

A finales de la década de 1950, la capital mexicana tenía casi cinco millones de habitantes; esta cifra confirmaba que la ciudad crecía a un ritmo vertiginoso,[1] y con ello la demanda de ajustar los espacios conforme las necesidades urbanas de movilidad y transporte. El centro de la ciudad de México seguía siendo un área de intensa actividad social al ser la sede de las instituciones políticas, económicas y culturales más importantes del país, de aquí que no sólo más de 800 000 personas circularán en el centro,[2] sino cinco rutas de tranvías que en promedio transportaban por viaje redondo a 929 personas diariamente.[3] Esta importante afluencia de personas y vehículos ocasionaba continuos embotellamientos sobre el área central, en específico en las calles de mayor tránsito como lo eran Tacuba y Guatemala.[4]

Como parte de los trabajos para dar solución al problema del tránsito, en octubre de 1959 la Comisión de Planificación del Distrito Federal aprobó ampliar 40 metros de las calles de Tacuba y Guatemala en su acera norte. Con base en este dictamen el daño monumental sería mínimo ya que sólo se demolerían edificios, patios, jardines, fuentes, arcos y demás estructuras internas que constituyeran el demérito de las propiedades; y solamente, las fachadas de alto valor histórico serían reconstruidas. Se proyectaba así, la regeneración urbanística del espacio al constituirse un eje lo suficientemente amplio para conectar el oriente y el poniente de la ciudad, que de paso coadyuvaría a su regeneración arquitectónica.[5]

---

1 De tener 3 050 442 en 1950 para la década siguiente registró 4 870 876 habitantes. Ver en: Censo General de Población de 1960, [en línea], <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825411831>,[Consulta: 18 de marzo de 2019.]

2 Villegas, 1981, p. 90.

3 Las rutas de tranvías que pasaban por el centro de la ciudad se conformaban por: Azcapotzalco-Av. Hidalgo, Primavera, La Rosa, Guerrero y Obregón-Insurgentes. Sus recorridos abarcaban las calles de Tacuba, Guatemala, Mixcalco, Justo Sierra, Donceles, Mina, Belisario Domínguez, Venezuela, Anillo de Circunvalación, Lecumberri, Ferrocarril de Cintura y Donceles. Ver en: "Estudio y dictamen sobre supresión de vías en el centro de la ciudad de México", 1962, AHCD, Fondo Departamento del Distrito Federal, Sección: Obras Públicas, caja 590, leg.2.

4 Las calles de Tacuba y Guatemala en tiempos prehispánicos formaban parte de la antigua calzada de Tlacopan. En consonancia, con las distintas disposiciones urbanísticas del siglo XVI al XX, la calzada fue modificándose drásticamente. Primero la calle se angostó con la construcción de numerosos inmuebles en la fundación de la ciudad española, obteniendo así su imagen colonial. En siglo XIX y con mayor énfasis durante el porfiriato la calle fue sujeta a una serie de adecuaciones a partir de la construcción del Palacio de Comunicación y Transporte y el Palacio de Correos. Ver en: Valle-Arizpe, 1980, p. 440.

5 Villegas, 1981, p. 20. Cabe señalar, que este proyecto no era una novedad ya que desde 1950 fue aprobado por la Comisión de Planificación como una solución para resolver el conflicto vehicular del centro. No obstante, éste nunca se llevó a cabo debido a que la opinión pública de algunos círculos de intelectuales no sólo paralizó la ejecución de las obras -con la franca oposición que mostraron-, sino, hicieron descender el prestigio del regente Casa Alemán quien tuvo que olvidarse de sus pretensiones políticas. La polémica que despertó el proyecto para el centro fue documentada por el periodista Adrián García Cortés, quien asegura que el prestigio de Casa Alemán se vino cuesta abajo al grado que no fue elegido, como llegó a suponerse, el candidato del partido oficial en los comicios presidenciales. Por otro lado,

Si bien Ernesto P. Uruchurtu al asumir la jefatura del Departamento del Distrito Federal -en diciembre de 1952- declarará a la prensa que la transformación de Tacuba y Guatemala era "un bello proyecto, pero irrealizable" y que antes de poner en marcha la ampliación era necesario "resolver el problema de la falta de agua en la ciudad y el peligro de las inundaciones,"[6] al iniciar su segundo periodo como regente entabló en su discurso la pertinencia de ampliar las calles del centro; declaración que conjuntamente con la anuencia de la Comisión de Planificación, colocó a este espacio urbano nuevamente en el seno de un debate público en torno a su transformación.[7]

Así, bajo el sello de su propia crisis, el centro como un elemento constante dentro de la historia urbana constituye un espacio edificado al que se han atribuido diversos significados y usos sociales, los cuales emergen, como en ningún momento, al amparo de los trabajos públicos que persiguen su modernización.[8] Desde este ángulo y considerando que el espacio es fundamental en todo ejercicio de poder y que la arquitectura "no constituye… sólo un elemento del espacio: está pensada precisamente como inscripta en un campo de relaciones sociales, en el seno del cual introduce un cierto número de efectos específicos",[9] el objetivo del presente texto es identificar los juicios de valor que en torno a la planificación urbana y conservación monumental se gestaron entre los arquitectos y urbanistas mexicano de la segunda mitad del siglo xx a partir del proyecto de ampliación de Tacuba y Guatemala.

Conservación vs modernización: el reinicio de un viejo debate

Después del anuncio del jefe del Departamento sobre la ampliación de Tacuba-Guatemala las instituciones encargadas de la conservación y protección del patrimonio nacional, rechazaron tajantemente la realización de los trabajos. La Dirección de Monumentos Coloniales, a través de su titular, el arquitecto José Gorbea y el diputado federal

el "proyecto en la zona centro" -el cual comprendía una serie de ampliaciones de importantes avenidas como 20 de noviembre, Palma norte, reforma norte, etcétera- fue elaborado y presentado por el ingeniero militar Luis Ángeles, por ese entonces subdirector de Planeación y Programa en la Dirección de Obras Públicas del Distrito Federal como una solución al problema de movilidad que presentaba la ciudad. Ver en: García Cortés, 1972, p. 376.

6 ibíd. p. 375.

7 La información que José Villegas recopiló en su libro intitulado Un Pleito Tristemente Célebre en la Ciudad de México en el siglo xx permite observar de forma cronológica el debate público suscitado a partir del anuncio de las obras de ampliación de Tacuba y Guatemala.

8 Álvarez Mora, 2006, p. 20.

9 Foucault, 2015, p.9.

Antonio Castro Leal, representante de México ante la UNESCO, expresaron su inquietud por el destino de los inmuebles, y exigieron el aplazamiento del proyecto hasta que se constituyera un Consejo de especialista de monumentos coloniales, el cual elaboraría un dictamen sobre la conveniencia de llevar a cabo dichas obras. La intención fue evitar que privara sólo la voluntad del Departamento en detrimento de la memoria histórica de la ciudad.[10] En sintonía, intelectuales como Pablo Martínez del Río, Justino Fernández; Antonio Arriaga, Daniel Cosío Villegas, Manuel Toussaint, piden al presidente Adolfo López Mateos evitar una obra impremeditada que podría constituir un antecedente para otras acciones de la misma índole, y que a la larga arruinarían por completo el patrimonio artístico, histórico y cultural del país.[11]

La oposición expresada obligó a las autoridades aceptar la suspensión de las obras y la constitución de una subcomisión que revisaría la factibilidad del proyecto y los daños que sufriría el centro.[12] No obstante, el proyecto permaneció paralizado, previsiblemente porque el Departamento del Distrito Federal y la Secretaría Pública se percataron de los costos políticos que acarrearía su puesta en marcha, por ejemplo, el Secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, "no se decidió en ningún momento a comprometer su prestigio votando a favor de éste."[13]

Al respecto, diversos arquitectos criticaron que las posturas conservacionistas que enarbolaban los instrumentos legales de protección y conservación de los monumentos históricos no ubicaran las necesidades urbanas de una ciudad en franco crecimiento. Enrique Cervantes, presidente de la Sociedad de Urbanismo y el arquitecto Mario Pani, consideraron que la ampliación de Tacuba y Guatemala era una solución técnica indispensable, de tal suerte la importancia histórica debía soslayarse en beneficio de la

10 Se opone a la dirección de Monumentos a la ampliación de Tacuba, ciudad de México, Excélsior, 29 de enero de 1960; Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, año II, período ordinario XLIV Legislatura, Tomo I, No. 55, 28 de enero de 1960, [en línea], http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/44/2do/CPerma/19600128.html, [Consulta: 20 de mayo de 2019.]

11 Carta abierta al Licenciado Adolfo López Mateos, ciudad de México, Novedades, 3 de febrero de 1960.

12 Esta subcomisión fue integrada por Jorge Gurría Lacroix, José Gorbea y el arquitecto Víctor Manuel Villegas. Ver en: Villegas, 1980, pp. 50-51

13 Cabe señalar que, por instrucciones del mismo Uruchurtu, esta Comisión se reunió con el fin de adquirir la casa de los Condes de Calimaya para convertirla en el Museo de la ciudad de México, y, además, restituir dos plazas coloniales: la de Jesús y San Lucas. Por su parte, los comerciantes tomaron la iniciativa de llevar a cabo un programa de rehabilitación de las calles en donde se limpiaron y limpiaron fachadas, se retiraron anuncios, toldos y marquesinas. En este sentido, la polémica suscitada por la transformación del centro y su probable pérdida arquitectónica provocaría que tanto el Departamento como los comerciantes buscarán reflejar ante la opinión pública su compromiso con el patrimonio de la ciudad. Ver en: Villegas, 1980, p. 161 y 167.

ciudad.[14] Esta postura colocaba en la planificación urbana al monumento y los espacios en donde estos estaba situados en un lugar poco privilegiado, sobre todo si estos eran habitados por una población popular , la cual había hecho de las casonas coloniales y decimonónicas, sus espacios de comercio y habitación.[15]

Esta situación social pronto fue la base argumentativa de arquitectos -como Obregón Santacilia- que, si bien se mostraron a favor de la protección patrimonial, apuntaron que, en el caso de la calle de Tacuba y Guatemala, ésta constituía un foco de infección que debía erradicarse.[16] En este sentido, el debate muy pronto cobró una dimensión social, pues de nada servía evitar la demolición edilicia si en ésta prevalecía una población que poco o nada tenía que ver con la magnificencia arquitectónica que el centro debía proyectar. De aquí que Mauricio Gómez Mayorga y Pedro Ramírez Vázquez, consideraran que era necesario revitalizarlo socialmente para evitarle un colapso económico que lo convirtiera lentamente -en mayor grado-en una zona decadente. Por tanto, la traza no era intocable, debía y podía ser modificada de acuerdo con las necesidades y problemas de cada época, principalmente porque "valorizar y dignificar, respetar las tradiciones y la fisonomía de las ciudades no es solamente restaurar y conservar sino también destruir los puntos negativos y las lacras urbanas".[17] En sintonía, señalaba Enrique del Moral, para lograr la regeneración, primero había que atender los alrededores del Primer Cuadro, en donde se alojaba una zona de alta miseria y de bajísimos valores en los terrenos.[18] Estas zonas en su opinión "eran un espectáculo de insalubridad y pobreza dignas de la corte de los milagros, la cual apuntaba, "desaparecerían con la piqueta del progreso".[19]

Estas aspiraciones, en gran medida, se inscribieron en un momento en el que los planteamientos arquitectónicos y urbanos todavía hacían eco de los postulados del movi-

14 La Ampliación de Tacuba-Guatemala será el eje Este-Oeste capitalino, ciudad de México, Excélsior, 29 de enero de 1960; Villegas, 1980, p. 85 y 90.

15 En específico las vecindades del centro, señala Peter Ward eran producto de la subdivisión de viejas casonas y palacios. Ver en: Ward, 2004, pp.117-133.

16 Villegas, 1980, p. 52.

17 "Necesidad muy justificada. Dictaminó la comisión de la sociedad de geografía, integrada por el Ing. Cuevas, el Arqu. Zamudio y los arquitectos urbanistas Mauricio Gómez Mayorga y Ramírez Vázquez", Villegas, 1980, p. 111. Para Ramírez Vázquez, la polémica del proyecto Tacuba-Guatemala fue el momento propicio para insistir en lo urgente que era descentralizar este espacio. Consideraba que todas las dependencias que pesaban en el centro de la ciudad, entorpecían en forma ostensible las funciones de la misma, y una vez que se procediera a una redistribución de funciones entre la capital y las provincias se dejaría de presionar el tejido urbano, acabándose de tajo el problema del centro de México. Ver en: Revista Arquitectura México, no. 71, junio de 1960, p.168.

18 *ibid.*

19 Ampliar Tacuba y Guatemala es operación de limpia e higiene, ciudad de México, El Universal, 27 de febrero de 1960.

miento moderno. En donde, arquitectos-urbanistas, estimulados por las nuevas políticas económicas (planificación y desarrollismo) e inspirados en las ideas del CIAM, presionaron por una mayor intervención del Estado para otorgar soluciones técnicas y no políticas a los problemas del desarrollo de los centros urbanos del país.[20] Así, la búsqueda por plasmar en el espacio urbano de la ciudad de México se centró en un anhelo de modernidad que tal como señala Silvia Arango "se identificaba no sólo con el deseo de mejorar el mundo, sino también con la idea de aclararlo, de desenredarlo, de estar superando un pasado oscuro". El progreso y desarrollo de esta manera adquiriría "[...]la forma tangible de obras públicas que evidenciaran la aplicación de las técnicas más avanzadas, reforzando la idea de progreso, de ir hacia adelante...".[21]

Esta fue una perspectiva que compartió Salvador Novo, quien no desaprovechó la oportunidad para ironizar sobre el valor monumental que se defendía de la calle de Tacuba y Guatemala y preguntaba a sus lectores si habían "visto con otro sentimiento que no fuera el asco, la corrosión de sus primeros pisos, convertidos en pequeños comercios; perforadas sus entrañas por baratillos semíticos".[22] De igual modo, el escritor Antonio Rodríguez, señaló que las polémicas calles estaban pletóricas de casas sucias, viejas, cubiertas de andrajos, que asfixiaban y eclipsaban el paisaje urbano. Y, si la ciudad era digna de ser motivo de orgullo no era por "la Candelaria de los Patos, no por la desaparecida Romita", era por sus barrios modernos, los cuales gracias a Uruchurtu había convertido a México en una "urbe moderna, limpia, sin las ratas folclóricas y la mugre pintoresca, que hace apenas 15 años padecíamos en pleno centro..." y señalaba que cuando la tradición era un acervo de aportes que no se oponían al progreso, urgía respetarla. Pero si la tradición se oponía al progreso ¡Al diablo con ella![23]

20 De los congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) que iniciaron en 1928 y terminaron en 1956, destaca la Carta de Atenas escrita por Le Corbusier en donde se proponían once condiciones en torno a las ciudades y las correspondientes propuestas para su rectificación mediante la aplicación de cinco puntos: vivienda, recreo, trabajo, transportes y edificios históricos. Se trataba de un documento dogmático, estético que pretendía ordenar a la ciudad a partir de una rígida zonificación funcional y la edificación de grandes torres de departamentos y oficinas rodeadas de áreas verdes. Ver en: De Garay, 1999, p. 346.

21 Arango, 2013, p. 276. Esta aspiración de regeneración urbana fue compartida desde la institucionalidad, en donde se elaboraron proyectos-diagnósticos con miras a dar una respuesta a lo que desde su óptica se trataba de un problema exclusivamente de vivienda. El Instituto Nacional de la Vivienda en 1955 inició sus labores formando equipos técnicos de estudio e investigación con diferentes especialistas: arquitectos, ingenieros, economistas, antropólogos y trabajadores sociales. En el tiempo comprendido desde su creación hasta fines de 1958, dedicó parte de su tiempo a la preparación de estudios y planes entre los cuales se pueden mencionar los siguientes: Herradura de Tugurios, un estudio que abarcó la parte central de la ciudad de México en sus zonas de tugurios. Sociedad, p. II-C, 1960.

22 Villegas, 1980, pp. 49 y 56.

23 *ibid.*, p. 90.

La monumentalidad en detrimento del habitante más vulnerable no era una cuestión novedosa, de hecho, las transformaciones arquitectónicas en el centro en la primera mitad del siglo xx -construcción de un nuevo palacio municipal en un estilo neocolonial, adhesión de un tercer piso a Palacio Nacional-, así como la aplicación de adecuaciones urbanas tales como el desalojo de puestos de comercio callejero de la plaza central, develan el interés por ciertos espacios que deben permanecer intocables ante cualquier rasgo de popularización.[24] Y, no sólo cuando se trataba de un problema de urbanismo aparecía el celo y el interés en defender los edificios históricos por parte de los grupos de intelectuales conservacionistas,[25] sino también una necesidad de erradicar a la población que hacía uso de este espacio.[26] Un uso social que fue señalado como causante del deterioro físico, de aquí el problema no fue únicamente técnico, ni conservacionista. Recuperar el control del centro implicaba expulsar a su población y posteriormente destinarle al espacio un uso cultural y de turismo.[27]

A manera de conclusión

Considerando que el espacio urbano está vinculado a las relaciones de poder, al orden que se intenta establecer desde un saber científico, técnico y cultural, el centro de la ciudad de México fue sometido a una serie de diagnósticos cualitativos y cuantitativos con miras a establecer una solución no sólo al problema vial y de conservación monumental sino, en general al desarrollo de espacios mayoritariamente populares, los cuales contrariaban los anhelos de modernidad y progreso muy presentes en el contexto del «desarrollo estabilizador».[28] En este sentido, intervenir en el centro de la ciudad -desde

24 Monnet, 1995, p. 267.

25 Manuel Sánchez Santoveña, Meditaciones sobre el significado de los histórico en la ciudad, Ciudad de México, Revista Arquitectura México, no. 86, junio de 1964.

26 El centro por décadas había sufrido un notable deterioro, derivado en gran medida, por la salida de una población de mayor poder adquisitivo en búsqueda de nuevos y modernos espacios de habitación, así como por la política de congelamiento de rentas. Ésta si bien benefició a una población de poco poder adquisitivo, señala Sánchez- Mejorada, que al congelar las rentas en el Distrito Federal en un momento donde el 86% de las viviendas eran de alquiler, se provocó el permanente deterioro de muchas vecindades y edificios, ya que al hacerse obligatoria la renovación del contrato -sin aumento alguno en viviendas construidas antes de 1942- "los propietarios preferían verlas caer en ruinas que gastar en el bien de su propiedad y del inquilino, aunque fueran en contra de sus propios intereses". Ver en: Sánchez-Mejorada, 2005, p. 221.

27 Los edificios serían salas de espectáculos, museos, restaurantes, hoteles, etcétera. Ver en: Revista Arquitectura México, no. 71, año 1960, p.165.

28 Un momento en donde con mayor ahínco las ciudades capitales, desde el discurso gubernamental, debían proyectar la estabilidad económica que había logrado el partido oficial. Esta política económica fue característica de los gobiernos de Adolfo Ruiz Cortines 1952-1958, Adolfo López Mateos, 1958-1964 y Gustavo Díaz Ordaz, 1964-1970. A grosso modo, este modelo se caracterizó por la estabilidad de la

el punto de vista del gobierno, de los arquitectos-urbanistas e intelectuales- debía garantizar su apropiación histórica y simbólica, a través del control de sus usos sociales y culturales. Si bien la oposición de grupos conservacionistas hizo que el proyecto fuera suspendido,[29] el proyecto Tacuba y Guatemala y el debate público que suscitó, constituye un importante antecedente que nos recuerda como el centro ha sido y es uno de los espacios urbanos más disputados y que mayor polémica ha despertado cuando se trata de transformar su estado físico y social.

Referencias

Archivos

AHCD, Archivo Histórico de la Ciudad de México, México

Hemerografía

EXCÉLSIOR, ciudad de México
NOVEDADES, ciudad de México
ARQUITECTURA México, ciudad de México

Referencias

ÁLVAREZ Mora, Alfonso (2006). *El Mito del Centro Histórico*, México: Lupus/Inquisitor/Universidad Benemérita de Puebla.

ARANGO Cardinal, Silvia (2012). *Ciudad y arquitectura. Seis generaciones que construyeron la América Latina moderna*, México: Fondo de Cultura Económica, CONACULTA.

macroeconomía, no sólo en cuestión financiera sino sobre todo en términos de producción y empleo; en el desarrollo del mercado interno y abatimiento de la desigualdad social, la política promotora de la industrialización (vía sustitución de importaciones) y una regulación del sistema financiero que promovía el financiamiento de la actividad productiva. González, "Ortiz", [en línea], <http://www.jornada.unam.mx/2007/03/14/index.php?section=economia&article=026n1eco> , [consulta: 3 de enero de 2018.]

29 Cabe señalar que desde un ámbito internacional se estaban llevando a cabo importantes reuniones y acuerdos de preservación monumental los cuales culminaron en la Carta de Atenas de 1964, documento en el que si bien no se otorga una definición específica del centro histórico como conjunto urbano patrimonial, se considera que "el valor de esta Carta radica más en el llamado que hace para salvaguardar los monumentos..., en un momento en que el movimiento moderno domina la práctica arquitectónica y urbanística mundial." Ver en: Delgadillo, 2005, p. 13.

CENSO general de población de 1960, [en línea], <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/biblioteca/ficha.aspx?upc=702825412524>, [Consulta: 18 de septiembre de 2015.]

DE Garay Graciela (2009). "La profesionalización de la arquitectura en el estado posrevolucionario mexicano: Mario Pani, un ejemplo de arquitecto moderno, 1911-1993", Tesis de doctorado, México: Universidad Iberoamericana.

DELGADILLO Polanco, Víctor Manuel (2005). "Centros Históricos de América Latina, Riqueza Patrimonial y Pobreza Social: La Rehabilitación de Vivienda en Buenos Aires, Ciudad de México y Quito 1990-2033", Tesis de doctorado en urbanismo, México: UNAM.

DIARIO de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, año II, período ordinario XLIV Legislatura, Tomo I, No. 55, 28 de enero de 1960, [en línea], http://cronica.diputados.gob.mx/DDebates/44/2do/CPerma/19600128.html, [Consulta: 20 de mayo de 2019.]

FOUCAULT, Michel (2015). Espacio, saber y poder. Entrevista a Michel Foucault por Paul Rabinow. *Bifurcaciones: revista de estudios culturales*, núm 19, pp. 1-12 [en línea], http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2015/06/bifurcaciones_019_Reserva.pdf, [consulta: 3 de enero de 2018.]

GARCÍA Cortes, Adrián (1972). *La Reforma urbana de México. Crónicas de la Comisión de Planificación del Distrito Federal*, México: Bay Gráfica y Ediciones.

GONZÁLEZ, Amador Roberto, et al., "Ortiz Mena, referente de una época de prosperidad y crecimiento económico", en La Jornada, http://www.jornada.unam.mx/2007/03/14/index.php?section=economia&article=026n1eco, [consulta: 3 de enero de 2018]

HERRADURA de Tugurios. Problemas y Soluciones (1958). México: INVI.

LA vivienda popular en México, México (1960). México: Sociedad de Arquitectos Mexicanos y del Colegio de Arquitectos de México.

MONNET, Jerome (1995). *Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*, México: DDF/México Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

SÁNCHEZ-MEJORADA, Fernández Ma. Cristina (2005). *Rezagos de la modernidad. Memorias de una ciudad presente*, México: UAM.

VALLE-ARIZPE, Artemio (1980). *Por la vieja calzada de Tlacopan,* [2ª ed]. México: Editorial Diana.

VILLEGAS, Víctor Manuel (1981). *Un Pleito Tristemente Célebre en la Ciudad de México* en el siglo XX, selección y notas de Víctor Manuel, México: Biblioteca de Cooperación Universitaria, S.A.

WARD, Peter (2004). *México megaciudad: desarrollo y política 1970-2002*, México: Miguel Ángel Porrúa, El Colegio Mexiquense.

EXPANSIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE ASENTAMIENTOS IRREGULARES SOBRE LOS SUELOS DE CONSERVACIÓN: EL CASO DEL PARQUE ECOLÓGICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1989-2018.

LUIS SEBASTIÁN PEREGRINA TORRES
licenciado en Historia y pasante de la maestría en Urbanismo, ambas por la UNAM.

RESUMEN: En 1989 el gobierno federal decretó la expropiación de 727 hectáreas de suelos ejidales, comunales y privados para la creación del Parque Ecológico de la Ciudad de México, cuyo objetivo principal era detener el avance urbano en la zona del Ajusco Medio, al sur de la Ciudad de México.

La creación de este Parque en poco ha servido para detener el avance urbano, mientras que la vocación de conservación es contradictoria con de las necesidades urbanas de la capital, que parecen ser una fachada encaminada a cubrir la utilidad real del Parque: el control y manejo de una población vulnerable vía la dotación de espacios habitacionales.

PALABRAS CLAVE: asentamientos irregulares, suelos de conservación, urbanización, Ajusco.

Introducción

Buena parte de la superficie del sur de la Ciudad de México se asienta sobre el Campo Volcánico Chichinautzin, formación geológicamente temprana que con su irregular forma abarca buena parte del norte del estado de Morelos así como diversas zonas del sur del Estado de México, cerrando la Cuenca de México por el sur.

Dicho campo alberga cientos de conos volcánicos monogenéticos, lo que significa que solo entran en erupción durante un período para después finalizar definitivamente su actividad. El volcán más reciente del complejo Chichinautzin es el Xitle, ubicado al norte de la alcaldía Tlalpan, a las faldas del Ajusco.

El Xitle hizo erupción hace alrededor de 1670 años[1], modificando un área de 75 kilómetros cuadrados que quedó cubierta de magma petrificado, el cual superó los 40 metros de espesor en algunas zonas. Los productos de la erupción alcanzaron más de 13 kilómetros desde el cono del volcán, tocando las riberas sur-orientales de los antiguos lagos de la Cuenca de México, cerca de donde actualmente está el cruce de la avenida División del Norte y Calzada de Tlalpan, mientras que en otras zonas modificó cauces de ríos, rodeó cerros y sepultó gran parte de la ciudad de Cuicuilco y otras zonas habitadas previamente a la erupción, como Copilco.

A pesar de su destrucción inicial, con el enfriamiento de las lavas y su solidificación, se comenzó a gestar un largo proceso –activo hasta nuestros días- de formación de suelo, sucesión vegetal y adaptación biótica. El viento arrastró semillas, las primeras plantas se empezaron a aferrar a los recovecos que ofrecía la roca, mientras que en las grietas y cuevas se empezó a juntar materia orgánica arrastrada por los elementos que eventualmente permitió sustentar una impresionante cantidad de flora[2].

Naturalmente, la fauna fue también atraída hacia el Pedregal del Xitle. Todavía a inicios del siglo xx era posible encontrar grandes mamíferos como venados, linces, coyotes e inclusive pumas en las cotas más altas del derrame, vecinas de los frondosos bosques del Ajusco y más alejados de crecientes poblaciones como San Ángel, Coyoacán y Tlalpan. Tlacuaches, zorras, cacomixtles y una amplia variedad de reptiles e insectos todavía habitan los pocos espacios naturales que quedan dentro del Pedregal del Xitle.

1 Lot y Cano-Santana, 2009, p.44.

2 Carrillo Trueba, 1995, 50-63 pp.

Además, las rocas del Pedregal del Xitle son muy porosas, por lo que la lluvia que cae sobre la superficie pétrea rápidamente se infiltra y además de alimentar los acuíferos al sur de la Cuenca de México, genera un buen número de manantiales y ojos de agua que aparecieron en la zona de transición entre el suelo volcánico y la planicie aluvial[3] en las secciones más bajas del derrame.

Fue en este escenario que las primeras aldeas y asentamientos humanos afloraron en la región. Sitios como Huipulco, Coyoacán, Ómac, Anzaldo, Tenanitla, Chimalistac y Atlític[4] entre muchos otros, aprovecharon la abundancia de recursos de toda naturaleza que brindaba el *tetetlán* o *texcallan*, nombre nahua que recibió el sitio, lo que implicó que para la época del contacto con los europeos existieran más de una docena de asentamientos de variable tamaño y trascendencia que se asentaban en toda la margen del Pedregal del Xitle, desde las zonas más altas, lluviosas y frías en las vecindades del cono volcánico, hasta las playas lacustres en donde abundaban las chinampas y la pesca era una actividad económica fundamental.

La relación de los pueblos prehispánicos y el Pedregal fue muy activa: desde la ceremonia *quecholli* de la que fray Bernardino de Sahagún da cuenta[5], pasando por diversos petroglifos, rituales y fiestas que sobrevivieron gracias a su cristianización en el seno de los pueblos originarios del Pedregal del Xitle hasta bien entrado el siglo XX, la vida cotidiana de sus vecinos estaba conectada de forma íntima con el campo basáltico que dotaba de agua, material de construcción, plantas medicinales, caza y madera.

La historia del Pedregal del Xitle dio un giro de 180 grados después de la conquista española, ya que aunque se mantuvo el valor de uso de las comunidades originarias con el sitio, la concepción europea rechazó e ignoró el enorme macizo pétreo, que fue visto a ojos europeos como un sitio yermo, baldío y sin mayor importancia.

Del texcallan al malpaís

En agosto de 1521, con la toma final de México-Tenochtitlán, Hernán Cortés decidió establecer la capital temporal en Coyoacán, a escasos metros del margen norte del Pedregal del Xitle. Durante los siguientes meses, la construcción de la Ciudad de México y la con-

3 Declercq, 2016, pp. 315-318.

4 Abundis Canales, 2007, pp. 641-756.

5 Sahagún, 1989, pp. 156-160.

quista de buena parte del territorio se orquestaron desde Coyoacán sin indicios de que los españoles hayan mostrado mayor interés el Pedregal del Xitle[6].

Es entonces que a partir del siglo XVI, el *texcallan*, lugar de peñascos, se empezó a conocer como *malpaís*, nombre relacionado con los sitios volcánicos áridos, de difícil tránsito y nulo potencial agrícola, siendo esto aprovechado por las comunidades originarias para mantener su estilo de vida y economía basada en los recursos que el Pedregal del Xitle generosamente ofrecía.

A pesar de lo anterior, los españoles rápidamente acapararon las fértiles tierras de las márgenes del Pedregal, en donde los manantiales y ríos alimentaron los campos de cultivo de buen número de haciendas, batanes e incluso fábricas que aprovechaban la energía hidráulica para echar a andar sus maquinarias. También se continuó con la explotación de las canteras basálticas poco a poco fue despejando las zonas vecinas a Coyoacán, Tlalpan y San Ángel, aunque el interior del Pedregal adquirió con el paso de los siglos una reputación siniestra, siendo vinculado a rituales prehispánicos y demoniacos, visto como hogar de hechiceros[7] y repudiado no solo por la abundante fauna del lugar –serpientes venenosas, tarántulas, alacranes, coyotes- sino por su mínima capacidad agrícola y por el seco y escarpado terreno.

Es así que durante buena parte del virreinato e inclusive a través del México independiente el amplio campo de lava petrificada que se vislumbrara desde las torres más altas de la capital hacia los rumbos de San Ángel y Coyoacán quedó suspendido en el tiempo, permitiendo que los procesos naturales de sucesión de especies y adaptación continuaran sin mayor perturbación antrópica, más allá de las procesiones que de forma discreta realizaban las comunidades vecinas y los ocasionales pastores de ganado menor que se atrevían a alimentar a sus animales entre el abrupto terreno volcánico, salpicado de gritas, filosos peñascos y cuevas capaces de albergar a todo un pelotón militar.

Siglo XX

Para inicios del siglo pasado, el Pedregal del Xitle empezó a llamar la atención de algunos científicos y estudiosos de la historia local. Francisco Fernández del Castillo, historiador de San Ángel, hizo una importante recopilación del papel que los derrames basálticos

6 Abundis Canales, 2014, p.62.

7 Fernández del Castillo, 1981, p. 147.

tenían para su pueblo, atreviéndose a penetrar la barrera pétrea con la guía de indígenas en búsqueda de los palacios mexicas olvidados por el tiempo, como el que exploró en la cima del Zacatépetl[8], actualmente vinculado con el culto a Mixcóatl y referente de la arqueoastronomía posclásica en la cuenca de México[9].

Por las mismas fechas, la arqueóloga estadounidense Zelia Nuttall hizo los primeros descubrimientos científicos de restos óseos y de instrumentos en las canteras en explotación cerca del barrio de Copilco el Bajo, junto a las márgenes del río de la Magdalena y apenas unos metros al norte del pueblo de Chimalistac, en el mismo escenario donde Federico Gamboa ilustra el nacimiento y caída en desgracia de su famosa Santa.

Los descubrimientos de Nuttall fueron notificados a Manuel Gamio, pionero de la arqueología mexicana del siglo xx, quien logró iniciar las exploraciones científicas del sitio, que dio como resultado el descubrimiento de una aldea preclásica –en la época llamada sub-pedregalense o arcaica- bautizada como Copilco[10]

Dichos trabajos fueron precursores para la posterior exploración sistemática de otro sitio, mucho más grande y complejo, ubicado unos tres kilómetros al norte del pueblo viejo de Tlalpan, cuyo nombre virreinal fue San Agustín de las Cuevas en relación directa con el Pedregal. El sitio, conocido popularmente como "San Cuicuilco"[11], era apenas un montículo que sobresalía entre los negros bloques de lava, lo suficientemente alto como para ser admirado desde la superficie del Pedregal, aunque sepultado en su gran mayoría por el basalto.

Datos recientes muestran la compleja red urbana que consolidó Cuicuilco, así como su manejo hidráulico y gran capacidad agrícola. Sitios adyacentes, como el explorado por Wolf y Palerm durante la década de 1950 quedaron sin mayores estudios debido a la dificultad para el retiro de los bloques basálticos y por la acelerada urbanización, que terminó destruyéndolos[12].

Poco a poco la atención que se le había negado al Pedregal en los siglos pasados fue creciendo entre los científicos, intelectuales y artistas conforme avanzaron los años. Para la

8 Fernández del Castillo, 1981, p. 215.

9 Broda, Iwaniszewski, Montero, 2007, pp. 173-199.

10 Gamio, 1920, pp. 127-143.

11 Robles García, 1995, p. 179.

12 Palerm y Wolf, 1961.

décadas de 1920 y 1930 personajes como Gerardo Murillo, Armando Salas Portugal, Diego Rivera, Emilio Fernández, Carlos Pellicer, Juan O´Gorman y Luis Barragán se volvieron asiduos visitantes del Pedregal, en donde empezaron a interpretar elementos naturales del sitio que vincularon con el carácter nacionalista imperante en la época, generando entonces la idea de que el vulcanismo de la zona, la diversidad vegetal, mayoritariamente representada por las cactáceas capaces de afrontar los largos meses de sequía, los vestigios arqueológicos de las primeras civilizaciones y ciudades que se asentaron en el Valle del Anáhuac lo volvían un digno representante de la *mexicaneidad*.

La urbanización del Pedregal

A finales de la década de 1930 Luis Barragán conoció el Pedregal del Xitle por una invitación de Carlos Pellicer[13]. Las visitas se hicieron más frecuentes y terminaron por convencer a Barragán de comprar un predio en la zona limítrofe del derrame, en la zona de Tizapán.

Este sitio, conocido como "El Cabrío", fue en donde el arquitecto desarrolló su técnica orgánica, basada en los preceptos de Frank Lloyd Wright, con la que se buscaba integrar el edifico con su entorno natural, en este caso, con la irregular superficie pétrea y su enorme diversidad vegetal. Con "El Cabrío" aumentó el interés y la dedicación que Barragán sentía por el Pedregal, y pronto dedujo que en buena medida los terrenos que se extendían desde su predio hasta la base del Xitle estaban aparentemente ociosos y podían convertirse en un atractivo negocio inmobiliario.

Fue entonces que Luis Barragán decidió buscar socios para adquirir 350 hectáreas del rancho de Contongo, vecino de su propiedad. Gestores de la creación de la colonia Anzures y posteriormente de la Ciudad Satélite, los hermanos Luis y José Alberto Bustamante se asociaron con el arquitecto para adquirir el rancho de Contongo. La venta se realizó al irrisorio precio de .40 centavos por metro cuadrado, marcando así el inicio de los Jardines del Pedregal de San Ángel[14].

Es así como la trinidad de la modernidad que transformó y condenó al Pedregal del Xitle se consolidó. Por un lado, la posibilidad de mercantilizar un enorme espacio que surge para Barragán y compañía, por el otro, la opción de crear una Ciudad Universitaria de

13 Eggener, 2001, p. 19.

14 Pérez-Méndez y Aptilion, 2004, p. 13.

clase mundial y dimensiones sin comparación, proyectos bajo el ideal de un desarrollo que a su vez logre convivir con la naturaleza y biodiversidad de un sitio tan paradigmático y funcional como el Pedregal.

Como consecuencia del proyecto modernista en el Pedregal aunado al crecimiento urbano que acompañó el acelerado proceso de industrialización que se vivió en la Ciudad de México a partir de la década de 1940, muchos de los pueblos originarios que rodeaban al Pedregal iniciaron procesos particulares de crecimiento que muchas optaron por la superficie rocosa como última opción ante el empuje urbano.

Las actuales colonias Santo Domingo, Ajusco, Pedregal de San Úrsula, Adolfo Ruíz Cortines y muchas otras fueron el resultado de la urbanización popular, respuesta a la falta de espacios habitacionales en la creciente capital y reivindicación social de los procesos de transformación que cambiaron la superficie de la Cuenca de México, en donde las cifras de población mostraron crecimientos casi increíbles aunque las rígidas políticas, la falta de planeación y la polarización social dejaban pocos espacios formales para que las capas más bajas de la sociedad mexicana se asentaran.

El Parque Ecológico de la Ciudad de México

Para 1989 y en armonía con el empuje de la preocupación medioambiental y por el desmedido crecimiento urbano, se decretó la creación del Parque Ecológico de la Ciudad de México como Área Natural Protegida bajo la categoría de Zona Sujeta a Conservación Ecológica, con la administración del Distrito Federal vía la Secretaría del Medio Ambiente[15], dentro del perímetro del suelo de conservación de la delegación Tlalpan, ocupando gran parte de los últimos reductos del Pedregal del Xitle que quedan a la fecha.

El Parque se ubica en las inmediaciones del pueblo de San Andrés Totoltepec y el pueblo de San Nicolás Totolapan, con una superficie total de 727.7 hectáreas divididas en tres poligonales, una con cerca del 90% total de la ANP ubicada en San Andrés Totoltepec y dos, unidas por un pequeño corredor junto al Parque Ejidal de San Nicolás Totolapan con el 10% restante. En torno a la legislación urbana, el sitio está integrado y contem-

15 PAOT, 2009, p.31.

plado por la Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal de 1996[16] (y vigente todavía hasta marzo de 2017)[17].

Una de las mayores incógnitas alrededor de la creación del Parque, más allá de que parece no existir un elemento técnico o físico que haya definido la zona a proteger, es que la poligonal elegida en 1989 incluyó varios asentamientos irregulares, los cuales pasaron a formar parte de la ANP[18].

Por otro lado, al inicio de su período como Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Andrés Manuel López Obrador promulgó una serie de Bandos Informativos destinados a reordenar y ajustar cuestiones sociales y políticas en la capital. En este caso nos centraremos en el "Impulso del Crecimiento Habitacional del Centro de la Ciudad de México", más conocido como Bando Informativo 2 o simplemente Bando 2.

Tal como su nombre sugiere, esta política estableció la promoción y la construcción de vivienda social en las delegaciones centrales, a saber, Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Benito Juárez y Miguel Hidalgo, aprovechando así las redes existentes de drenaje, agua potable, infraestructura, servicios y oferta laboral para al mismo tiempo limitar e inhibir la imparable expansión urbana hacia la periferia y los suelos de conservación.

La política detrás del Bando 2 se sustentó en cuatro ejes: rescatar la centralidad, regenerar el parque habitacional, revitalizar las zonas patrimoniales y promover el desarrollo económico y social; lo que también se traducía en el ya mencionado objetivo de reducir la expansión urbana, paliar el déficit habitacional imperante en la capital y subsanar la falta de una política habitacional. Los efectos inmediatos del Bando 2 fueron la asignación de recursos para familias que no podía acceder a un crédito y la promoción inmobiliaria privada hacia sectores bajos y medios de la centralidad capitalina, incidiendo de forma sustancial en el desarrollo urbano[19].

Dicho proceso se puede enmarcar, según Salomón González Arellano[20], bajo los conceptos del *Nuevo Urbanismo*, corriente surgida a finales del siglo XX que busca mayor conectividad en espacios reducidos, compactos, caminables y multifacéticos, con el objetivo

16 Disponible en :http://www.aldf.gob.mx/archivo-dbaa800af0656100144e66fef633a87b.pdf

17 Disponible en: http://www.paot.org.mx/centro/leyes/df/pdf/2017/LEY_DESARROLLO_URBANO_16_03_2017.pdf

18 Salazar-Cruz y Schteingart, 2005, p. 120.

19 Tamayo, 2007, p. 22.

20 Tamayo, 2007, p. 334.

de detener la expansión urbana y restaurar espacios que alguna vez estuvieron densamente habitados, como los centros históricos.

A pesar de que en la teoría el Nuevo Urbanismo puede tener puntos fuertes a su favor, la realidad de la Ciudad de México es mucho más compleja y difícil de afrontar, por lo que la aplicación de un modelo destinado al reordenamiento y re densificación de las zonas centrales encuentra obstáculos cuando en la práctica una ciudad como la capital mexicana ofrece una estructura policéntrica entre las que existen ejes viales, económicos, sociales y culturales que los conectan y generan grandes conurbaciones que entonces necesitan ser atendidas de forma particular[21].

Aunque teóricamente el Bando 2 impulsaba la oferta de habitación de interés social en las entonces delegaciones centrales de la capital mexicana, lo que sucedió en la práctica fue el desarrollo inmobiliario destinado a la clase media y alta,[22] generando un proceso contrario y contradictorio al objetivo del Bando 2: las delegaciones centrales continuaron perdiendo habitantes, los cuales fueron expulsados debido al proceso de encarecimiento del suelo y las rentas, creando una migración interna a las delegaciones periféricas y alimentando el proceso de expansión urbana.

Datos de la SEDEMA[23] muestra cómo entre 2000 y 2015 la pérdida de suelos de conservación por el avance de la mancha urbana ha cobrado alrededor de 1220 hectáreas de las delegaciones Álvaro Obregón, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco, aunque solo entre las últimas dos la cifra alcanza las 810 hectáreas, por lo que el crecimiento urbano desordenado se ha enfocado casi en su totalidad en este par de alcaldías.

Es entonces que volvemos al PECM. Dentro de la poligonal se tenían registrados 27.5 hectáreas de ocupación irregular para 2005[24], mientras que en 2015 se calcularon al menos 41.1 hectáreas dentro de la misma ANP e inclusive imágenes satelitales y visitas al sitio demuestran un claro y contundente avance de algunos de los asentamientos sobre el mismo Parque Ecológico[25], el cual –sin poder argumentar ninguna razón en espe-

21 Tamayo, 2007, p. 337.

22 Tamayo, 2007, p. 370.

23 https://sedema.cdmx.gob.mx/storage/app/media/uploaded-files/graficasahidelegacionesok.pdf

24 Salazar-Cruz y Schteingart, 2005, p.120.

25 Investigación propia

cífico- parece no hacer nada para detener la invasión, pesar de su doble categoría de protección y conservación.

Finalmente la delegación Tlalpan optó entre 2014 y 2105 por la regularización de las zonas urbanas dentro de la ANP bajo el argumento "ecológico" de que tenía mayor impacto la demolición de las casas y el retiro del cascajo que la ordenación jurídica de los asentamientos bajo la premisa de crecimiento cero, el cual ha sido respetado apenas en un puñado de colonias.

¿Existe alguna relación entre las políticas habitacionales del siglo XXI en la periferia capitalina? ¿Cómo atender el problema de falta de espacios habitacionales en una ciudad donde la pobreza alcanza a buen número de sus habitantes ¿Las categorías jurídicas para la conservación de áreas de valor natural es trascendente en la práctica?

Conclusiones

Siendo un fenómeno que está en curso, es difícil explicar de forma íntegra el proceso de expansión urbana, aunque nos podemos apoyar en datos que refuerzan la hipótesis de que en la práctica, el Bando 2 provocó expulsión demográfica de las delegaciones centrales, las cuales incrementaron el precio del suelo urbano, empujando a sectores poblacionales hacia las zonas periféricas inmediatas, generando procesos de expansión urbana que terminan ubicándose en suelos de conservación como última frontera.

Por otro lado, estos procesos de ocupación irregular del suelo no suelen ser impedidos o inhibidos por las autoridades, ya sea por las diversas instancias involucradas en la problemática, la corrupción, la impunidad imperante en el país o la dificultad aparente detrás de la aplicación de la ley, como se ve en el proceso de expansión de los asentamientos en el PECM, más allá de encontrarse dentro de los suelos de conservación y de ser una ANP. ¿Qué podemos esperar de los sitios que no tienen ningún tipo de protección jurídica cuando los que la tienen no son protegidos y continúa su invasión?

Por otro lado, los terrenos invadidos suelen ser regularizados por el mismo Estado, lo cual tiene dos consecuencias directas. Por un lado, promueve de forma tangencial el proceso de invasión y consolidación de asentamientos irregulares ante la alta probabilidad de que sean respetado y ordenados por la ley, mientras que por otra parte los suelos de conservación son transformados legalmente en suelo urbano formal, mercantilizando la tierra y reproduciendo el ciclo de encarecimiento del suelo urbano y expansión periférica en una ciudad ávida de espacios habitacionales.

Finalmente, la pérdida de suelos de conservación y zonas de recarga de los acuíferos como las ubicadas en la parte sur de la Ciudad, concordantes con el campo volcánico Chichinautzin agrava el problema de abasto de agua a la ciudad, acelerando el agotamiento del acuífero, los hundimientos diferenciales, afectando la calidad del aire y arrasando con especies nativas y endémicas, particularmente grave en una zona con larga y rica historia como el Pedregal del Xitle.

Refetencias

ABUNDIS Canales, Jaime (2014). La evangelización del área de Coyoacán en el siglo XVI, *Arqueología mexicana*, 129, pp. 62-68

ABUNDIS Canales, Jaime (2007). *La huella carmelita en San Ángel* (II tomos), México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

BRODA, Johanna, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (2007). *La montaña en el paisaje ritual* (2ª ed.), México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

CARRILLO Trueba, César (1995). *El Pedregal de San Ángel*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

DECLERCQ, Stan (2016). *Cautivos del espejo de agua, signos de ritualidad alrededor del manantial Hueytlílatl, Los Reyes, Coyoacán,* México: Bonilla Artigas.

EGGENER, Keith (2001). *Luis Barragan´s Gardens of El Pedregal,* Nueva York: Princenton Architectural Press.

FERNÁNDEZ del Castillo, Francisco (1981). *Historia de San Ángel*, México: Innovación.

GAMIO, Manuel (1920). Las excavaciones del Pedregal de San Ángel y la cultura arcaica del Valle de México, *The American Anthropologist*, 22, 127-143.

LOT, Antonio y Zenón Cano-Santana (2009). *Biodiversidad del ecosistema del Pedregal de San Ángel*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

PALERM, Ángel y Eric Wolf (1961). *Sistema de regadío prehispánico en el Pedregal de San Ángel*, México: Sepsetentas.

PÉREZ-MÉNDEZ, Alfonso y Alejandro Aptilon (2004). *Las casas del Pedregal, 1947 – 1968*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

ROBLES García, Alejandro (1995), *Geografía cultural del SW de la cuenca de México: estudios históricos sobre el pedregal, Ajusco y M. Contreras*, tesis de maestría en historia y etnohistoria, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de (1989). *Historia general de las cosas de la Nueva España* (II tomos), México: Conaculta.

SALAZAR-CRUZ, Clara Eugenia y Schteingart, Martha (2005), *Expansión urbana, sociedad y ambiente*, México: El Colegio de México.

SCHÁVELZON, Daniel (1983). *La pirámide de Cuicuilco*, México: Fondo de Cultura Económica.

TAMAYO, Sergio (2007). *Los desafíos del Bando 2*, México: Gobierno del Distrito Federal.

HTTP://CENTRO.PAOT.ORG.MX/DOCUMENTOS/PAOT/ESTUDIOS/EOT-03-2009.PDF

HTTP://WWW.ALDF.GOB.MX/ARCHIVO-DBAA800AF0656100144E66FEF633A87B.PDF

HTTP://WWW.PAOT.ORG.MX/CENTRO/LEYES/DF/PDF/2017/LEY_DESARROLLO_URBANO_16_03_2017.PDF

REDES LATINOAMERICANAS: EL CENTRO DE ARTE Y COMUNICACIÓN (CAYC) Y LA MUESTRA "ARTE E IDEOLOGIA. CAYC AL AIRE LIBRE" (1972)

GABRIELA PIRES MACHADO
Profesor Asistente (PUC Minas)/ PhD Candidate (EAD-UFMG)

RESUMEN: Tomando las prácticas artísticas como detonadoras y testimonios de las disputas políticas e ideológicas ocurridas en América Latina, nos interesa discutir la formación del grupo multidisciplinar *Los Trece/CAYC* (Buenos Aires, 1968-1994), su red internacional de colaboradores actuando en confrontación a los regímenes hegemónicos e el concepto de arte como sistema. Nuestro interés recae en el espacio público como agente activo y del arte como herramienta crítica y política, llevándonos a analizar la intervención colectiva "*Arte e Ideología. CAYC al aire libre*" (1972), una importante acción de contrapoder y práctica insurgente subterránea.

PALABRAS CLAVE: grupo CAYC, arte público, conceptualismo, estética, pensamiento decolonial.

Redes latinoamericanas: el Centro de Arte y Comunicación (CAYC) y la muestra "Arte e Ideologia. CAYC al aire libre" (1972)

En el campo de la arquitectura y del urbanismo, aún hoy, se nota reducido interés en investigaciones sobre la relación entre el arte y la arquitectura en el contexto específico de América Latina en la segunda mitad del siglo XX, donde el proceso de desarrollo acelerado tardío dio a las formas modernas un sello distintivo. Al entendiéndolos en el sentido de una práctica límite y buscando cubrir una cierta ausencia en el interior del debate, destacamos, por lo tanto, algunos problemas de raíz epistemológica que refuerzan una visión hegemónica y positivista de la modernidad como modelo. En este sentido, buscaremos investigar las primeras acciones y conceptos trabajados por el grupo multidisciplinario argentino CAYC (1971-1994). El contenido aquí presentado es parte de mi investigación de doctorado "*El espacio en el horizonte de lo probable: grupos, archivos, practicas espaciales contrahegemónicas en el arte y la arquitectura latinoamericanos 1960-1990*", en lo cual busco trazar una cartografía de las redes de colaboración entre grupos latinoamericanos y sus acciones desde una perspectiva involucrada en el sentido político del espacio y del territorio en transformación, desde los sucesivos golpes de estado y la instalación de dictaduras civil-militares en los 1960 hasta los procesos de redemocratización a fines de la década de 1980.

En este contexto, dos cuestiones principales se vuelven pertinentes para la comprensión de los temas: la primera se refiere a la crisis de los modelos hegemónicos y de la imagen del Estado nacional que la modernidad refuerza, todavía hoy, por medio de la diferenciación entre "nosotros" y " ellos" y la constante política cultural y económica de subordinación[1]; el segundo punto se refiere a la situación sociopolítica de la violencia, el silenciamiento y el borramiento de las diferencias de identidad (raza, género y clase), una marca histórica de los regímenes autoritarios y, respectivamente, la insurgencia de una resistencia colectiva organizada en grupos marcados por una experimentación no solo política, pero también estética. Tales estrategias se encuentran articuladas en distintos contextos culturales, espacios marginales que, valiéndose de nuevos procedimientos crean una especie de red actuando en el *subterráneo latinoamericano*[2] .

Si desde la mirada anglosajona hay una intensa reflexión y producción intelectual acerca de los grupos y colectivos de vanguardia del posguerra en el interior de la crítica arquitectónica, como, por ejemplo, *Independent Group, AntFarm, Archigram o SuperStudio*

1 Balestrim, L. (2013).

2 Freire, C.; Longoni, A. (2008).

y otros[3]; desde una mirada latinoamericana no se nota una correspondencia tan fuerte, donde las relaciones e intereses parecen estar muy alejados, tomados de forma puntual o hasta mismo inexistentes en el contexto académico de las Escuelas de Arquitectura, más concretamente en Brasil, aún ligada a su pasado objetual y tradición modernista-progresista. Desde los años 1980, esta relación se ha consolidado y expandido en las artes visuales, cuando, de hecho, uno comienza a operar un discurso crítico acerca de las vanguardias artísticas de las anteriores y sus inserción en el circuito artístico a nivel mundial y regional con las primeras Bienales de América Latina (1978) y, más recientemente, las Bienales del MERCOSUR. Como señala el crítico Frederico de Morais en el libro *Artes Plásticas na América Latina: do transe ao transitório* (1979):

> Brasil y América Latina empiezan a conocerse. Crece a la conciencia de que tenemos que caminar juntos, pensar juntos nuestra realidad. Brasil ya no puede escapar a la contingencia latinoamericana, así como los otros países del continente no pueden excluir a Brasil de su reflejo continental. Juntos tenemos que elaborar teorías que permitan avanzar en nuestra producción artística, tenemos que promover juntos a nuestros artistas dentro y fuera del continente y las tendencias estéticas nacidas aquí. Solo así podremos evitar el bloqueo de multinacionales del mercado del arte y la colonización impuesta por las principales exposiciones internacionales. Resistir y liberar. Pero resiste con nuevos idiomas, o más bien con los nuevos. Somos la diferencia que necesitan para activar su propio proceso creativo. Somos los bárbaros de un tiempo futuro.[4]

En ese sentido, se hace pertinente cuestionar se ese aislamiento de la crítica especializada acerca de la dimensión política de la arquitectura y las inúmeras disputas no solo en el espacio, pero también simbólicas y estéticas, conducen a una cierta despolitización del campo y la continuidad del proyecto intelectual moderno y la sumisión a los modelos críticos y formales extranjeros. Mirando a algunos de los paradigmas que acompañan las relaciones entre arte y arquitectura en América Latina y su extensión al campo historiográfico y crítico, lo que se espera es romper con una cierta lógica corporativa de diferenciación entre los dos términos y la importancia dada a el objeto construido y su apuro técnico. Por lo tanto, reivindicamos la visión crítica y sensible de la producción de espacios híbridos, dinámicos y otros imaginarios urbanos duraderos o efímeros, entendiendo que cada relación individual y social constituye una genealogía de su propio tiempo y espacio. En este sentido, es importante superar no solo el marco epistemológico de la modernidad como sistema simbólico, sino que también es fundamental abordar el tema

3 Foster (2015); Maderuelo (2010).

4 Morais apud Freire (2015), p. 19.

del espacio más allá de un referente geofísico, entendiéndolo como una categoría crítica activa en los límites transdisciplinarios y, por lo tanto, capaz de constituir nuevos y diferentes sistemas históricos[5]. Por lo tanto, se trata de superar la evidencia y la conciencia de los hechos desde la lógica espacio-céntrica-cronocêntrica impuesta por los procesos de colonización / globalización, rompiendo con la estructura vertical y las dicotomías de progreso-atraso, ciencia-mito, centro-periferia, desarrollo-pobreza entre otros, que acompañan históricamente las prácticas sociopolíticas en nuestras sociedades. Se trata de dar voz a una red de relaciones en las que el conocimiento y las experiencias se pueden narrar de manera no jerárquica y autónoma, volviendo a construcción de una red de conocimiento[6].

La red también se conecta a una búsqueda desarrollada a partir de registros fragmentarios o desconectados que nos han conducido al universo de archivos y procesos de artistas, bibliotecas y archivos de memoria, rutas de viajes o exilio. Es decir, abordar esta esquiva condición historiográfica que ya no se centra solo en los objetos sino también en las relaciones de su producción y circulación que, en el caso de los grupos multidisciplinarios, se produjo en gran medida fuera de las vías institucionales oficiales, aunque más tarde se agregaron a ellas. Tal condición de archivo, debido a su multiplicidad de materiales y registros, permite un *reordenamiento transitorio* y *performativo* de estos documentos[7], constituye una nueva lógica de la cual se remonta los lugares de este pasado por medio de sus fragmentos. La condición predominantemente política que caracteriza estos archivos abre al mismo tiempo una serie de posibilidades para leer y reordenar el conocimiento, articulando un tipo de *robo a la história*:

> Robar la historia evoca los procesos de agenciamiento frente a los intentos de expropiación de la capacidad de enunciación que han sufrido aquellos cuerpos constituidos históricamente como periferia social por sus diferencias de clase, raza, capacidad física, sexualidad y género. Ante esos procesos sistemáticos de invisibilización, muchas veces la tarea de la resistencia consistió en serle infiel a la historia, traicionarla, tomar el control de su aparato narrativo. Es a través de ese proceso que muchos cuerpos y colectividades – a quienes largamente se les había negado su condición de 'humano' o 'ciudadano'- reclaman en derecho de ser agentes políticos de producción del conocimiento. Se trata de robar la historia y narrar lo que fue arrebatado.[8]

5 Piazzini Suaréz (2006)

6 Mignolo (2011)

7 Freire (2015). Zumthor (2014).

8 López (2017), p. 16

El archivo y su red de conexiones permite generar una visualización diagramática por medio de una base de datos visual donde es posible agregar y generar nuevas conexiones por similitud electiva. El concepto de archivo como unidad estática ordenado en líneas cronológica o aislada por una geografía fronteriza la cual mara la práctica del arte y de la arquitectura modernas, hay un desplazamiento del archivo a una nueva condición moviente y descentrada a confrontar a las practicas simultáneamente.

Por lo tanto, la cuestión de las redes y grupos de colaboración parece ubicarse en estos bordes, cuando se disuelven las especificidades de los campos disciplinarios del arte y de la arquitectura dislocarse a una producción colectiva y propia de la hibridación contemporánea. Acerca de los procesos de colaboración que históricamente acompañan al arte argentino, Roberto Jacoby declara: "*a mí me parece que ese amiguismo es muy vital, esa red de artista genera una suerte de ecología, protege a una especie de extinción en el mundo*"[9]. El artista defiende la idea del arte como producto de una trama que opera a través de redes formales e informales ancladas en el tejido social y la imposibilidad de una producción individual, ya que el arte es lenguaje y el lenguaje no puede sino ser social. En este sentido, abordamos otra lógica para entender la diferencia esencialmente colectiva entre el tejido social latinoamericano y también las concepciones específicas sobre la base del conceptualismo latinoamericano. Aún que, de manera general, el termino arte conceptual tenga que ver con la *desfetichización del objeto artístico* como único portador de significado, el borramiento de los márgenes disciplinarios y la ruptura de los géneros tradicionales del arte, el conceptualismo latinoamericano rompe con la tradición formalista del arte conceptual norteamericana y europea para tornarse una estrategia de comunicación subversiva que invierte los propios códigos oficiales en favor de una guerrilla simbólica y política[10].

En el contexto argentino de los años 1970 y 1980 se demuestra de particular interés la producción artística y crítica del *Grupo de los Trece/CAyC* (1971-1994). Reunidos al redor del Centro de Arte y Comunicación (CAyC), espacio creado en la ciudad de Buenos Aires en 1968 por el empresario, crítico y curador Jorge Glusberg (1932-2012), buscaban desarrollar nuevos fenómenos de comunicación de masas a partir del desglose de las formas artísticas tradicionales y la creación de nuevos sistemas de expresión[11]. Formaban parte del grupo Jacques Bedel, Luis Benedit, Gregorio Dujovny, Carlos Ginzburg, Vicente Marotta, Julio Teich, Victor Grippo Jorge Gonzales Mir, Luis Pazos, Alberto Pelegrino, Alfre-

9 Jacoby (2007) p. 16.

10 Luis Camnitzer llama a arte conceptual las prácticas artísticas del hemisferio norte, en oposición al conceptualismo como estrategia específica de los países del sur. Ver Camnitzer (2015)

11 Glusberg apud Freire (2015) p. 244.

do Portillos, Juan Carlos Romero, sumándose al grupo, a partir de 1975, Clorindo Testa, Horacio Zaballa y Leopoldo Maler. Debe considerarse que la actuación de los artistas no se limitó a las acciones exclusivas del CAYC, una vez que muchos de ellos actuaban simultáneamente en otros espacios y movimientos de vanguardia. Desde el CAYC interesa sobre todo el concepto de "*Arte de sistemas*" (1971), lo cual propone un valor poético del arte desde un abordaje tecnológico, procesual, político y social. Por lo tanto, niega la *transparencia ideológica* del arte tradicional que, según Glusberg (1972), trata de "*ocultar las contradicciones reales, reconstruir en un plano imaginario un discurso coherente que justifique la inserción de las personas en la estructura social*". Propone la emancipación de los sistemas de representación histórica y social buscando insertar el arte en la condición del presente:

> Cada circunstancia histórica tiene su propia definición de arte. Esto significa que las formas artísticas de vanguardia siempre se han expresado en el sentido más estricto. El rechazo sistemático que ha sufrido el público no es lo único negativo que ha aceptado su nueva realidad. Porque significa cambio, y cualquier cambio, como cada nacimiento, es doloroso. Por lo tanto, las expresiones de vanguardia son, en primera instancia, formas de conciencia. En Argentina, en 1972, definir el arte como la conciencia del presente significa la creación de un contenido ético y político. Porque tomar conciencia de nuestra realidad significa reflexionar sobre la dependencia, el subdesarrollo y la violencia.[12]

Se muestran numerosas las actividades y muestras organizadas por el CAYC a lo largo de su existencia, así como su consolidación y circulación regional e internacional, entre ellas destacamos "*Arte de sistemas*" (julio de 1971) en el MAM de Buenos Aires y el "*Arte e Ideología. El CayC al aire libre*" (septiembre de 1972).

La muestra "*Arte de Sistemas*" reunió a diversos artistas de la comunidad internacional que, a partir del envío de fotografías en formatos estandarizados y fácilmente reproducibles, consolidaran un inventario de obras en el espacio público. Se destaca en esa exposición la obra "*Segmento AB – 53,000 metros (La realidad nacional vista desde la carretera 2)*" de Juan Carlos Romero en la cual el artista hace un registro fotográfico-cartográfico de la relación urbano-suburbana desde la ruta Buenos Aires-La Plata y, a partir de esto, reconstruye la idea del microsistema nacional. En "*Tierra*" (1971), Carlos Ginzburg propone una intervención en un terreno desocupado en la zona central de Buenos Aires, llevando a una doble reflexión y por medio de una placa, invita al transeúnte a cuestionar metafórica y públicamente el valor impuesto por una capitalización del suelo urbano. En

12 Glusberg (1972).

este período, es notable un intenso proceso de expansión y crecimiento de la población urbana, así como remoción de las villas miseria del centro porteño y reivindicaciones por la reforma agraria desde los movimientos de izquierda. En la placa se lee:

> Aquí se está desarrollando una experiencia estética inesperada. Pero ... ¿en qué consiste? Para descubrir la obra de arte oculta, está invitado a subir al noveno piso del Museo de Arte Moderno Corrientes 1530 (en adelante) y descubrir, a través de la ventana desde arriba, lo que realmente está en el suelo.

Al articular trabajos y debates bajo la dinámica social del arte y su vínculo a una actitud estética eminentemente política, en la exposición "*CAYC al aire libre*" (1972) el grupo abandona el espacio del museo para ocupar la plaza Roberto Arlt. Con motivo de la exposición, se invita a varios artistas a realizar sus intervenciones, el carácter político de ellas reflejaba la tensión existente en Argentina bajo la dictadura y luego después del Masacre de Trelew. Al abandonar el espacio del museo, los artistas querían desarrollar un sistema conceptual que lograra explicar la estructura del sistema violento a que estaba subordinada la sociedad argentina incluyendo y modificando la pasividad del receptor. Tres de las obras desataban una posición más lúdico-política en conversación con el imaginario urbano y los posibles usos de la ciudad. En "*Construcción de un horno popular para hacer pan*", Víctor Grippo, Jorge Gamarra y el trabajador rural A. Rossi construyen un horno en medio a la plaza, produciendo pan para distribuirlos entre los transeúntes junto a un folleto con instrucciones de uso y su apropiación futura por parte de la población. La propuesta de Julio Tech contemplaba la construcción de un huerto colectivo reconectando a la población a la producción de sus alimentos, en que el contacto directo con la naturaleza conduciría a una conciencia clara de las relaciones de producción y la reflexión sobre la herencia alimentar latinoamericana. El arquitecto Jacques Bedel creó la instalación "*Amarres, el Amarre de una medianera*" en la que un conjunto de cuerdas reconstruye visualmente el espacio entre muros del que antes se ubicaba allí y parecía inmutable, recordándonos la inestabilidad espacial de los tiempos vividos en la ciudad.

Otras obras de carácter político actúan en confrontación más directa y en mención a la *masacre de Trelew* (Agosto, 1972). En "*300 metros de cinta negra para enlutar una plaza pública*", el arquitecto y artista Horácio Zabala recoge a un método arquitectónico: utiliza el dibujo técnico para trasladarlo a la dimensión política de la representación. El artista diseña y realiza la vuelta a los muros de la plaza finalizando con un lazo de plástico negro en una clara analogía a la inauguración de grandes obras públicas y la apertura del país a una política exterior neoliberal. Las relaciones con el universo arquitectónico y

cartográfico acompañan la producción de Zabala entre 1972-1978. Juan Carlos Romero[13] presenta dos obras en esta ocasión: "*Globo*" y "*El Juego Lúgubre*", ambos refiriéndose a un código cifrado y apropiado a los juegos de lenguaje. El globo inflable de grandes proporciones lleva palabras en *lunfardo*, expresiones utilizadas en un ambiente bohemio y carcelario, un código opaco distinto a los idiomas institucionalizados (DAVIS, 2012); la otra es una instalación que por medio de procedimientos conceptuales establece referencia al juego del ahuercado en una nueva lectura de la obra de mismo nombre de Salvador Dali (1929). Las dos instalaciones presentadas por Luis Pazos, artista cuya trayectoria se ha consolidado a partir del cuestionamiento y la inversión de las formas de vida[14], atacan más directamente las relaciones de dominación y violencia en América Latina, posiciona en la plaza lápidas negras donde las personas pueden tirarse al suelo en el lugar de los asesinados por la dictadura. En el trabajo colectivo con Eduardo Leonetti, Ricardo Roux y Roberto Duarte Laferrière, pintan la frase "*La Realidad subterránea*" junto al muro y lo señalan con dieciséis cruces haciendo visible los asesinatos de Trelew, al lado una escalera invita las personas a bajaren a una cueva donde se puede ver fotos de campos de concentración nazistas que los conectan a la política de violencia y persecución llevada por los regímenes dictatoriales en toda América Latina.

Dos días después de la inauguración, la muestra fue clausurada por un orden oficial y marcado por represiva acción policial que destruyó todas las obras y ocuparan las primeras páginas de los periódicos. El informe de las autoridades decía "*No ha sido expuesto lo que nosotros tenemos definidamente dado como arte*"[15], en clara demostración de la no aceptación y adecuación de las instituciones de la época a una comprensión plural del campo artístico, todavía aún basado en la representación y la contemplación clásicas. La idea del arte como sistema puede entenderse no solo como una forma de acercarse a la realidad cotidiana a través del arte, sino también de adentrar a los espacios privilegiados: concursos, instituciones y los medios de producción y circulación de información. El *arte de sistemas* actúa desde una estrategia antisistema, característica que no es exclusiva de Argentina, pero reflejo de las disputas políticas y simbólicas de la tradición muy moderna del arte arraigada en las instituciones y la producción de la ciudad latinoamericana. Aún que la colaboración no elimine a la autoría del sistema de valor institucional del arte; hace posible, sin embargo, la disolución de las formas de saber y conocer en prácticas más horizontales o descentradas, en las cuales se articulan discusiones y debates colectivos más profundos. Estas acciones, más allá de sus obje-

13 Romero crea, posteriormente, el Grupo Escombros (1989-1995) implicado en una guerrilla visual de carteles en el espacio público.

14 Davis (2013)

15 Comunicado nº2. 14 de Diciembre de 1972.

tos, tensionan el espacio temporal en que aparecen, avanzando hacia un tiempo futuro indefinido donde la durabilidad efímera de sus objetos ni siempre puede acompañar. La multiplicidad de formas y términos que en la actualidad adoptamos como arte público, arte ambiental, performances, arte conceptual, libro de artista, instrucciones, así como la escena de galerías independientes, colectivos artísticos y sus residencias creativas, se deben a las nuevas posibilidades críticas de articulación y producción artística regional iniciadas por estos grupos. Es necesario reafirmar la comprobada importancia del conceptualismo latinoamericano en la geografía de las artes y de la arquitectura, pues fueron ellos quienes, a través de una sensibilidad etnográfica y antropológica cercanas a la realidad latinoamericana, hicieron posible cuestionar las jerarquías históricas de dominación con la radicalidad necesaria a los tiempos donde las luchas narrativas de poder reverberaban bajo nuestras formas de vida.

La contribución histórica de estos grupos latinoamericanos y este solapamiento disciplinario por medio de colaboraciones permite pensar dos puntos desde nuestra realidad cotidiana: en primer lugar, comprender que las condiciones políticas de su enunciado hacen de estas tres décadas (1960-1990) un momento de ruptura colonial-imperialista más intensa que la planteada por las primeras vanguardias en su busca por una identidad o estética nacional. Pensarlo como un segundo momento de la lucha anticolonial, contra el capitalismo neoliberal y los intereses económicos del EUA sobre América Latina, allanó el camino para la desmaterialización definitiva del objeto de arte, su posibilidad de estar en cualquier lugar y relacionarse varios tipos de audiencias porque siempre estaban en peligro. Por lo tanto, creo códigos y lenguajes muy específicos para escapar a la censura impuesta infiltrándose adentro del sistema comunicativo de la propia máquina de violencia del estado y valiéndose de los recursos mínimos para su producción y circulación, quizás un minimalismo verdaderamente mínimo desde la materialidad al lenguaje y, por lo tanto, más afinado a nuestra realidad social y económica. Si recuperamos a ese pasado como una de las preguntas centrales para pensar las disputas en el espacio latinoamericano contemporáneo, es porque la situación política actual me parece fantasmagórica de un pasado donde aún queda mucho por excavar. Seamos, por lo tanto, arqueólogos del presente sacando a la luz los fragmentos que nos permitan crear formas y métodos para reescribir las narraciones sobre nosotros mismos superando las lógicas de dominación.

Referências

BALESTRIM, Luciana (2013). *America Latina e o Giro Decolonial*. Revista Brasileira de Ciência Política, nº11, p. 89-117.

CAMNITZER, Luis (2015). Luis Camnitzer Looks Back: Thoughts on Global Conceptualism (Entrevista). *POST Notes on Modern and Comtemporary Art Around the Globe.*

DAVIS, Fernando (2012). *Un máximo de posibilidades con un mínimo de recursos*. In: Horacio Zabala. 300 metros de cinta negra para enlutar una plaza pública (Catálogo). Buenos Aires: Otra Cosa.

DAVIS, Fernando (2013). *Luis Pazos. El "fabricante de modos de vida". Acciones, cuerpo, poesia*. Buenos Aires: Document-Art.

FOSTER, Hal (2015). *O complexo arte-arquitetura*. São Paulo: Cosac & Naify.

FREIRE, Cristina; Longoni, Ana (orgs.) (2008). *Conceitualismos do Sul/Sur*. São Paulo: Editora Annablume.

FREIRE, Cristina (2011). *Apuntes sobre el arte subterrâneo em Latinoamérica em los anos 1960-1970*. In: *Sistema, Acciones y Procesos 1965-1975* (Catálogo). Buenos Aires: Fundación PROA.

FREIRE, Cristina (org) (2015). *Terra Incógnita: Conceitualismos da América Latina no Acervo do MAC USP*. São Paulo: MAC USP.

GIUNTA, Andrea; Rubio, Agustín P. (ed.) (2016). *Verboamerica* (Catálogo). Bueno Aires: Colección MALBA.

GLUSBERG, Jorge (1972). *Hacia un perfil del arte latinomericano. Presentación del Grupo de los Trece y sus invitados* (Catálogo). Buenos Aires: CAYC.

JACOBY, Roberto (2007). Los Colectivos hacen sufrir (Banquete I): Contradicciones íntimas de la amistad en el arte. En: *Ramona Revista de Artes Visuales nº69. p. 14-21.*

LÓPEZ, Miguel A (2017). *Robar la historia: Contrarrelatos y prácticas artísticas de oposición*. Santiago de Chile: Metales pesados.

MADERUELO, Javier (2010). *La Idea de espacio en la arquitectura y el arte contemporáneos, 1960-1989*. Madrid: Ediciones AKAL.

MIGNOLO, Walter (2011). *Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de)colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica.*

PIAZZINI Suaréz, Carlo Emílio (2006). El Tiempo Situado: Las Temporalidades después del "Giro Espacial". En: GÓMEZ, D.; PIAZZINI SUARÉZ, Carlo Emílio (edit.). *(Des)territorialidades y (No) Lugares: Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La Carreta Editores E.U..

RED conceptualismos del sur. https://redcsur.net/

MESA Nº 59

Uma História da Cultura Técnica Urbana em Perspectiva Transnacional

COORDINADORES
FERNANDO ATIQUE, UFSP, Brasil
LEANDRO BENMERGUI, Purchase College, State University of New York, USA

AS EXPOSIÇÕES DE COMEMORAÇÃO DOS CENTENÁRIOS DE INDEPENDÊNCIA NO RIO DE JANEIRO E EM BUENOS AIRES – ENTRE HISTÓRIA COMPARADA E TRANSNACIONAL

MARIANNA BOGHOSIAN AL ASSAL
Escola da Cidade, São Paulo, Brasil

Entre setembro de 1922 e julho de 1923 o Rio de Janeiro sediou a Exposição Internacional do Centenário da Independência. A exposição, que começara a ser pensada como uma versão nacional análoga à realizada na cidade em 1908 (LEVY, 2008) – embora dessa vez com o pretexto de comemorar o centenário da independência – rapidamente ganharia grandes proporções: contaria com a presença de representações de 20 nações e mais de 9.000 expositores. Atrelados a esse crescimento estariam os planos para que o evento funciona-se também como estratégia fundamental de reforma urbana. Para a construção das largas alamedas e instalação dos pavilhões (muitos dos quais, embora bastante sólidos, seriam desmontados na sequencia, gerando vazios urbanos a serem ocupados), seriam levadas a cabo largas obras de reforma urbana que, idealizadas por Carlos Sampaio, então prefeito do Rio de Janeiro, operariam uma verdadeira e profunda operação de modernização da cidade para que essa pudesse representar-se como capital cosmopolita a engrandecer a nação. As construções remanescentes do período colonial, bem como os casebres ditos insalubres da população empobrecida, seriam extirpados e o antigo Morro do Castelo – referência inescapável na paisagem carioca até então – seria posto a abaixo criando o grande aterro a ser ocupado (KESSEL, 2001). Tais operações tinham para além de seus significados físico e econômico, pode-se dizer, um duplo papel simbólico: de emprender reformas urbanas que fossem capazes, se não de equiparar, ao menos de criar bases comuns entre o Rio de Janeiro e as importantes cidades dos Estados Unidos e sobretudo Europa que vinham passando por acelerado processo de modernização segundo lógicas mais condizentes com os princípios republicanos; mas também de colocar simbolicamente em discussão fatores chave na construção da identidade nacional (MOTTA, 1992; 2007, LEVY, 2010).

Frente a esse cenário, é importante destacar as particularidades das comemorações do centenário da independência brasileira, sobretudo em função do contexto internacional já posterior à Primeira Guerra Mundial em que tem lugar, e da forma que sua principal manifestação assume – a de uma exposição universal. Descritas muitas vezes como "vitrines do progresso" ou "arenas pacíficas" – "onde o engenho e a arte deveriam substituir o poder de fogo das armas no embate moderno pela preeminência mundial" (NEVES, 1988, p.29) – as Exposições Universais marcaram de forma significativa o cenário internacional a partir da segunda metade do século XIX, recolocando no campo simbólico as

disputas políticas então em jogo[1]. Vistas frequentemente como representação máxima da chamada "Era dos Impérios"[2] (PESAVENTO, 1997) – quer seja pela imagem e ideário que materializam, quer seja por seu caráter eminente de expansão de um projeto civilizacional burguês-capitalista – as exposições universais tiveram, no entanto, vida longa, perdurando, guardadas as diferenças, como eventos efêmeros até a contemporaneidade. Procedentes assim de uma tradição originária do século XIX[3] e nascidas de um movimento de exaltação ou apelo ao progresso, chama atenção as particularidades de cenários políticos internacionais em que as chamada Exposições Universais seguem sendo realizados no início do século XX e no período entreguerras, frente a um cenário internacionalmente cada vez mais marcado por incertezas e inseguranças; pelo desmonte da crença absoluta no progresso; pela lembrança latente da guerra; por um medo gradual do levante das massas; pela posterior crise do liberalismo e busca de novas formas de controle social e manutenção da ordem; pela preponderância do Estado-Nação e enaltecimento dos discursos nacionalistas e pelo poder crescente da comunicação de massa.

Outro fato chama a atenção: a comemoração centenária brasileira seguiria como uma das últimas de uma longa sequência de comemorações análogas que ocorreriam por toda a América Latina a partir da virada do século XIX para o século XX, muitas das quais teriam como ponto comum, os planos de reforma e modernização urbana, bem como a realização de exposições de maior ou menor porte. Pouco mais de uma década antes da exposição carioca tormar forma, Buenos Aires havia se preparado para comemorar e receber sua *Exposición Internacional del Centenário*, realizada entre maio e novembro de 1910. Talvez seja possível dizer que o plano de reformas urbanas posto em marcha na capital portenha tendo como mote as comemorações (embora nem todas as obras estivessem terminadas até tal data), seria ainda mais ambicioso do que no caso brasileiro. 1910 seria o momento chave em que o poder público articularia um discurso que

1 Destaca-se que o caráter 'universal' dessas exposições se dá não exatamente apenas pela participação efetiva de um número cada vez maior de nações espalhadas pelo mundo, mas, sobretudo porque, no caráter eminentemente pedagógico que assumem, procuram se colocar como símbolos maiores e inconfundíveis do progresso e da capacidade civilizatória da indústria humana ocidental. Pesavento aponta também nesse sentido que: "As exposições funcionariam como síntese e exteriorização da modernidade dos 'novos tempos' e como vitrina de exibição dos inventos e mercadorias postos à disposição do mundo pelo sistema de fábrica. No papel de arautos da vida burguesa, tiveram o caráter pedagógico de 'efeito-demonstração' das crenças e virtudes do progresso, da produtividade, da disciplina do trabalho, do tempo útil, das possibilidades redentoras da técnica, etc." (1997, p.14). Ver ainda a esses respeito Hardman (1988).

2 Parte-se aqui da periodização e denominação usada por Eric Hobsbawm (2010a; 2010b; 2011).

3 Embora com algumas exceções – que procuram enfatizar as conexões entre as exposições universais da segunda metade do século XIX e as feiras comerciais anteriores (WESEMAEL, 2001; PINOT DE VILLECHENON, 2000) – há certo consenso em considerar a T*he great exhibition of the works of industry of all nations*, ocorrida em Londres em 1851, como a primeira entre as exposições universais (FINDLING; PELLE, 2008; SCHROEDER-GUDEHUS; RASMUSSEN, 1992).

vinha sendo ensaiado desde o início do século de como enfrentrar do ponto de vista da infraestrutura urbana da capital o volume de aproximadamente seis milhões de imigrantes que haviam chegado ao pais desde as ultimas décadas do século XIX (REESE; GUTMAN, 1999; MENDÉZ; GUTIERREZ VIÑUALES, 2007). Nesse sentido, seria justamente em torno dessa efemeride que se colocaria em marcha na cidade de Buenos Aires, planos tão distintos como o melhoramento das estruturas de esgoto; o plano que Joseph Bouvard (então diretor de obras públicas de Paris) faria para a cidade a partir do desenho das grandes diagonais sobrepondo-se à quadrícula característica da cidade; e a *Exposición Internacional del Centenário* que através de encomendas e concursos público proporia a instalação na cidade de recintos expositivos, pavilhões e monumentos (LOIS, 2010; ROVERE; SANDLLER, 2010). Novamente tratava-se de uma potente estratégia simbólica de construção de uma nova imagem para a identidade, o passado e futuro do país a partir de sua capital (REESE; GUTMAN, 1999)

Calcadas assim no modelo das grandes Exposições Universais, tais eventos pretendiam – a partir de intervenções no espaço urbano e construção de grandes pavilhões, bem como da produção de extenso material de divulgação sobre as renovadas e modernas cidades sede –, comemorar tais datas históricas ressaltando aspectos de nacionalidade e, ao mesmo tempo, lançando imagens de estados modernos frente ao concerto internacional das nações. Configura-se assim um contraditório jogo de definição e afirmação dessas nações e de suas identidades nacionais tanto internamente quanto internacionalmente, que se encontra particularmente manifesto nesses eventos comemorativos[4].

Após a consolidação dos Estados Nacionais, iniciada com os processos de independência, mas que através de enfrentamentos armados e disputas políticas marcaria todo o século XIX, era necessário ainda construir a nação em bases políticas modernas – "individuos libremente asociados que comparten unos mitos comunes" (GUERRA, 1994, p.12)[5].

4 Verdery destaca a esse respeito que o nacionalismo sempre se configura como um "discurso homogeneizador, diferenciador ou classificatório" ao dirigir o seu apelo "a pessoas que supostamente têm coisas em comum, em contraste com pessoas que se acredita não terem ligação mútua" (VERDERY, 2000, p.240). A autora sinaliza ainda que "nos nacionalismos modernos, entre as coisas mais importantes a ter em comum figuram certas formas de cultura e tradição, além de uma história específica" (VERDERY, 2000, p.240).

5 Sem ignorar as conceituações diversas que a ideia de nação historicamente recebeu adota-se aqui a diferenciação entre estado e nação com o intuito de sinalizar duas fases distintas nos processos descolonização ainda que muitas vezes sobrepostos, definidos por Clifford Geertz como "aquella en que se organizaron en Estados y aquella en que, organizados en Estados, se ven obligados a definir y estabilizar sus relaciones con otros Estados y con las sociedades irregulares de que nacieron." (*apud* GONZÁLEZ, 2007, p.21)

> La construcción de la nación requería mitos compartidos por todos: una historia de la génesis de la nación, de sus héroes fundadores y de sus enemigos, del horrible del que ha logrado liberarse y del grandioso futuro que le cabe esperar... Pero la nación no era solo una comunidad enraizada en un pasado, era también una nueva manera de existir, la consecuencia de un vínculo social inédito entre los individuos-ciudadanos, producto de un nuevo pacto fundador expresado en la constitución. [...] Frente a una sociedad que es todavía mayoritariamente tradicional se hace necesario educar, es decir transmitir – mediante la escuela, los símbolos, el arte, las ceremonias e incluso el urbanismo – esas novedades culturales que eran la nación y el ciudadano. (GUERRA, 1994, p.13)

Tratava-se ainda, não apenas da tessitura e consolidação de mitos de pertencimento compartidos pela população, mas, igualmente, da obtenção de reconhecimento legal desses estados nascentes no 'concerto internacional das nações' (GUERRA, 1994, p.12). Nesse contexto, é possível dizer que o processo de afirmação de identidades nacionais se dá a partir de um permanente e muitas vezes contraditório jogo de aproximações e negações com os parâmetros culturais europeus e progressivamente norte-americanos, em busca da afirmação de nações modernas em suas particularidades.

É ainda esse contraditório jogo de definição e afirmação das nações e da identidades nacionais tanto internamente quanto internacionalmente, que se encontra particularmente manifesto nos eventos de comemoração dos centenários das independências latino-americanas ocorridos entre 1910 e 1930 a exemplo do México em 1910 e 1921 (REESE, C., 2001; TENORIO TRILLO, 1996; GUEDEA, 2009); da Colômbia em 1910 (LEDEZMA MENESES, 2013; ACEVEDO TARAZONA, 2010); da Argentina em 1910 e em 1916 (REESE T.; GUTMAN, 1999; LEDEZMA MENESES, 2006; ROVERE; SANDLER, 2010); do Chile em 1910 e 1918 (LEDEZMA MENESES, 2013); do Brasil em 1922 (MOTTA, 1992a,b; TENORIO TRILLO, 1994); e do Uruguai em 1925 e 1930 (LEDEZMA MENESES, 2013). Note-se, como aponta Ledezma Meneses que

> No início do século XX, persistiam pendências limítrofes entre os países do Cone Sul. O Brasil, embora tendo fixado seus limites com a Argentina, na região de Palmas ou das Missões, ainda enfrentava problemas com a Bolívia e o Peru, na disputa pelo Acre, e com a Inglaterra, por territórios da fronteira com a Guiana. Estes conflitos foram resolvidos durante a primeira década do século, mas existiam fortes rivalidades entre as chancelarias do Rio de Janeiro e Buenos Aires. Entre esta e a de Santiago persistia séria ameaça de guerra pela disputa dos territórios patagônicos. Entre o Chile, a Bolívia e o Peru, a situação mantinha-se tensa, com o risco de uma nova guerra pelo salitre. Os três maiores países do Cone Sul disputavam a hegemonia, na tentativa de criar a potência. Na Colômbia, sempre às voltas com as guerras civis, os problemas de fronteira com os países vizinhos ainda não tinham

> sido resolvidos; a perda do Panamá desencadeou um forte sentimento nacionalista contra os Estados Unidos. (LEDEZMA MENESES, 2013, p.3)

Soma-se a esse cenário tanto o empenho norte-americano de afirmação hegemônica no continente, tão claro nos discursos pan-americanos, e as suas oposições descritas por certo latinoamericanismo (SPYER, 2008); quanto os diversos esforços de unificação dos estados nacionais frente às particularidades regionais – a exemplo do cenário brasileiro[6]. Assim, é possível dizer que – guardadas as particularidades de cada um dos cenários nacionais, das disputas em curso e das táticas adotadas – as comemorações dos centenários latino-americanos operaram tanto como estratégias simbólicas e discursivas para o enfrentamento de crises internas, quanto para o estabelecimento de pautas específicas junto às políticas externas. Longe de significar a eliminação das diferenças, a construção dos imaginários nacionais no contexto das festas comemorativas acabou, na maior parte dos casos, por significar tentativas de acomodação por vezes contraditórias dos embates em curso, resultando em estratégias mais ou menos efetivas, quer seja na capacidade de mobilização das massas, quer seja ao gerar possibilidades de contestação.[7]

Assim, para além das interessantes e ricas possibilidades de comparação entre as duas exposições, parece importante entende-las como parte de uma rede maior de comemoração dos centenários latino-americanos ocorridos nas primeiras décadas do século XX e que indicam ser possível dizer que – guardadas as particularidades de cada um dos cenários nacionais, das disputas em curso e das táticas adotadas – tais eventos operaram tanto como estratégias simbólicas e discursivas para o enfrentamento de crises internas, quanto para o estabelecimento de pautas específicas junto a políticas externas que podem e devem ser entendidas a partir de intercâmbios transnacionais.

6 Entre os diversos autores que tratam de tal aspecto destaca-se Ledezma Meneses (2008, 2013).

7 Como exemplo, Ledezma Meneses destaca que "[...] enquanto no Brasil as memórias estavam divididas em torno dos referentes da nacionalidade, na Colômbia, as elites, depois de cem anos de independência, haviam chegado, por diferentes interesses, ao consenso em torno da memória republicana e dos heróis que haviam participado das lutas contra a Espanha. Para os casos chileno e argentino, nos interessa identificar a adesão à cultura hispânica, como sinônimo de arma de guerra simbólica contra os Estados Unidos e sua cultura anglo-saxônica. Nas festas e discursos comemorativos da independência uruguaia, encontramos processo parecido ao do Brasil, pois tanto Blancos como Colorados enfrentaram disputas em torno do 'verdadeiro' lugar da memória da nacionalidade, destacando duas datas importantes como marco nacional: 25 de agosto de 1825 e 18 de julho de 1930." (2013, p.2)

Referências

ACEVEDO TARAZONA, Álvaro (2010). El primer centenário de Colombia (20 de julio de 1910): Unidade nacional, iconografias y retóricas de una conmemoración. *Revista Credencial Historia*, n.252. Disponível em: < http://www.banrepcultural.org/blaa-virtual/revistas/credencial/diciembre2010/centenario.htm>. Acessado em jul. 2015

AL ASSAL, Marianna Boghosian (2014). *Arenas nem tão pacíficas* – arquitetura e projetos políticos em exposições universais de finais da década de 1930. Tese (Doutorado) – Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, São Paulo.

ALMANDOZ, Arturo (2002). Introduction. In: ____ (org.). *Planning Latin America's capital cities*, 1850-1950. London: Routledge. p.1-12.

_____ . Urbanization and urbanism in Latin America: from Haussmann to Ciam. In: ____ (org.) (2002). *Planning Latin America's capital cities*, 1850-1950. London: Routledge. p.13-44.

ANDERSON, Benedict R (2008). *Comunidades imaginadas*: reflexões sobre a origem e a difusão do nacionalismo. São Paulo: Companhia das Letras.

ATIQUE, Fernando (2010). *Arquitetando a boa vizinhança*: arquitetura, cidade e cultura nas relações Brasil – Estados Unidos, 1876-1945. São Paulo: Pontes Editores; Fapesp, 2010.

BALAKRISHNAN, Gopal (2000). *Um mapa da questão nacional*. Rio de Janeiro: Contraponto, 2000.

BAYLY, C. A.; BECKERT, Sven; CONNELY, Matthew; HOFMEYR, Isabel; KOZOL, Wendy; SEED, Patricia (2006). AHR conversation: on transnational history. *The American Historical Review*, Washington, AHA, vol.111, n.5, p.1441-1464. Disponível em: <http://www.historycooperative.org/journals/ahr/111.5/pdf/intro_ahr111.5.pdf>. Acessado em jul. 2010.

BETHELL, Leslie (org.)(2008). *História da América Latina*, v.5, de 1870 a 1930. São Paulo: Edusp.

BHABHA, Homi K (2006). *Nation and narration*. London: Routledge.

BENDER, Thomas ; TENORIO TRILLO, Mauricio ; THELEN, David (2001). Caminhando para a 'desestadunização' da história dos Estados Unidos : um diálogo. *Estudos históricos*, Rio de Janeiro, CPDOC-FGV, n.27, p.9-30. Disponível em: <http://virtualbib.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/2137/1276>. Acessado em jul. 2010.

BONNEMAISON, Sarah; MACY, Christine (2008). *Festival architecture*. Nova York: Routledge.

FINDLING, John E.; PELLE, Kimberly D (2008). *Encyclopedia of world's fair and expositions*. Jefferson, North Carolina: McFarland, 2008.

GONZÁLEZ, Jorge Henrique (2007). Introducción. In: ____ (org.). *Nación y nacionalismo en América Latina*. Bogotá: CES/CLACSO. p.7-27.

GUEDEA, Virginia (org.) (2009). *Asedio a los centenários* (1910 y 1921). Mexico: FCE; UNAM.

GUERRA, François Xavier (1994). Introducción. In: ANNINO, Antonio; CASTRO LEIVA, Luis; GUERRA, François Xavier. *De los impérios a las naciones*: Iberoamerica. Zaragoza: Forum Intrenacional des Sciences Humaines; Ibercaja. p.11-13.

GREENHALGH, Paul (1988). *Ephemeral vistas*: the expositions universelles, great exhibitions, and world's fairs, 1851-1939. Manchester: Manchester University Press.

HARDMAN, Francisco Foot (1988). *Trem fantasma*: a modernidade na selva. São Paulo: Companhia das Letras.

HOBSBAWM, Eric (1998). *Nações e nacionalismo desde 1780*: programa, mito e realidade. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

_____ (2008). *A invenção das tradições*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

_____ (2010). *A era das revoluções*: 1789-1848. São Paulo: Paz e Terra.

_____ . (2010) *A era do capital*: 1848-1875. São Paulo: Paz e Terra.

_____ . (2011) *A era dos impérios*: 1875-1914. São Paulo: Paz e Terra.

KESSEL, Carlos (2001). *A vitrine e o espelho*: o Rio de Janeiro de Carlos Sampaio. Rio de Janeiro: Secretaria das Culturas.

LEDEZMA MENESES, Gerson (2006). As relações internacionais no Cone Sul à época do primeiro centenário da independência na Argentina. *Revista brasileira de política Internacional*, Rio de Janeiro, IBRI, vol.49, n.1, p.159-178. Disponível em: < http://www.scielo.br/pdf/rbpi/v49n1/a09v49n1.pdf>. Acessado em jun. 2010.

_____ (2013). A comemoração do I Centenário da independência na America Latina: memórias, identidades, região/nação e relações internacionais. In: Seminário Internacional Independência nas Américas, 190 anos da independência do Brasil na Bahia, Slavador, 2013. *Anais*... Salvador. Disponível em: < http://200.187.16.144:8080/jspui/bitstream/bv2julho/874/1/Revista_Texto4_Gerson%20Galo%20Ledezma%20Meneses.pdf >. Acessado em jul. 2015

LEVY, Ruth (2008). *Entre palácios e pavilhões:* a arquitetura efêmera da exposição nacional de 1908. Rio de Janeiro: EBA; UFRJ.

_____ (2010). *A Exposição do Centenário e o meio arquitetônico carioca no início dos anos 1920*. Rio de Janeiro: EBA; UFRJ.

LOIS, Carla (2010). El mapa del Centenario o un espectáculo de la modernidad Argentina en 1910. *Revista Iberoamericana de Filosofia, Política y Humanidades*, ano 12, n.24, p.176-196.

MÉNDEZ, Patricia; GUTIERREZ VIÑUALES, Rodrigo (2007). Buenos Aires en el Centenario: edificación de la nación y la nación edificada. *Apuntes*, vol.19, n.2, p.216-227.

MOTTA, Marly Silva da (1992). *A nação faz cem anos*: a questão nacional no centenário da independência. Rio de Janeiro: Editora FGV; CPDOC.

_____ (1992). *'Ante-sala do Paraíso', 'Vale de Luzes', 'Bazar de Maravilhas'* – a Exposição Internacional do Centenário da Independência. Rio de Janeiro: CPDOC-FGV. Disponível em: <http://www.cpdoc.fgv.br/comum/htm/>. Acessado em jun. 2007.

NEVES, Margarida de Souza. As 'arenas pacíficas' (1988). *Gávea* – revista de história da arte e arquitetura, Rio de Janeiro, PUC-RJ, n.5, p.28-41.

PESAVENTO, Sandra Jatahy (1997). *Exposições universais* – espetáculo da modernidade do século XIX. São Paulo: Hucitec.

PINOT DE VILLECHENON, Florence (2000). *Fetes geantes*: les expositions universelles, pour quoi faire? Paris: Autrement.

REESE, Carol McMichael (2001). Nacionalismo, progresso y modernidad en la cultura arquitectónica de la Ciudad de México, 1900. In: WIDDIFIELD, Stacie (coord.). *Hacia outra historia del arte en México* – la amplitud del modernismo y la modernidade (1861-1920). México: Conaculta. p.175-219.

REESE, Thomas; GUTMAN, Margarita (org.) (1999). *Buenos Aires 1910*: el imaginário para una gran capital. Buenos Aires: Eudeba.

ROVERE, Alicia. SANDLLER, Marta (2010). *La actuación de la Sociedad Central de Arquitectos en las celebraciones del Centenario de la Revolución de Mayo de 1810.* Buenos Aires: FADU.

RYDELL, Robert W.; FINDLING, John E.; PELLE, Kimberly D (2000). *Fair America* – world's fairs in the United States. Washington; Nova York: Smithsonian Books, 2000.

SAID, Edward (1999). *Cultura e Imperialismo*. São Paulo: Companhia das Letras, 1999.

SCHROEDER-GUDEHUS, Brigitte; RASMUSSEN, Anne (1992). *Fastes du Progres* – le guide des expositions universelles, 1851-1992. Paris: Flamarion.

SCHWARCZ, Roberto (1987). Nacional por subtração. In: __ . *Que Horas são?* São Paulo: Cia. das Letras.

SPYER, Tereza Maria (2008). Conferências Pan-Americanas (1889-1928): a questão das identidades). In: VIII Encontro Internacional da ANPHLAC, Vitória, 2008. *Anais...,* Vitória.

TENORIO TRILLO, Mauricio (1996). 1910 Mexico City: space and nation in the city of the centenário. *Journal of Latin American Studies*, Cambridge, Cambridge University Press, vol.28, n.1, p.75-104.

_____ (1994). Um Cuauhtémoc carioca: comemorando o Centenário da Independência do Brasil e a raça cósmica. *Estudos históricos*, Rio de Janeiro, CPDOC-FGV, vol.7, n.14, p.123-148. Disponível em: <http://www.cpdoc.fgv.br/comum/htm/>. Acessado em jun. 2007.

_____ (2010). *Historia y Celebración*. América y sus centenarios. Barcelona: Tusquets.

THELEN, David (2009). Replanteamiento de la historia desde una perspectiva transnacional. In: AZUELA, Alicia; PALACIOS, Guillermo (coord.). *La mirada mirada*: transculturalidad e imaginários del México revolucionario, 1910-1945. México: Colmex; UNAM. p.299-309.

THIESSE, Anne-Marie (2001). *La creation des identités nationales*. Europe XVIII-XIX siècle. Paris: Éditions du Seuil.

VERDERY, Katherine (2000). Para onde vão a 'nação' e o 'nacionalismo'? In: BALAKRISHNAN, Gopal. *Um mapa da questão nacional*. Rio de Janeiro: Contraponto. p.239-247.

WESEMAEL, Pieter van (2001). *Architecture of instruction and delight*. A social-historical analysis of World Exhibitions as a didactic phenomenon (1798-1851-1970). Rotterdam: Nai010 Publishers.

A PAISAGEM E A CIDADE LEGADA PELO *ESCRITÓRIO TÉCNICO RAMOS DE AZEVEDO, SEVERO & VILLARES* (1886-1980)

BEATRIZ PICCOLOTTO SIQUEIRA BUENO
Professor Associado, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo - USP (São Paulo, Brasil)

RESUMO: Buscando fugir de uma História Urbana regional, pretende-se enquadrar o *Escritório Técnico Ramos de Azevedo, Severo & Villares* numa perspectiva global, com evidentes implicações metodológicas transnacionais. O protagonista e seus principais sócios se formaram e viveram fora do país, mobilizando uma ampla rede de sociabilidades e de negócios no estrangeiro, sem falar nos tantos colaboradores que emigraram das diversas partes do planeta e fizeram de São Paulo seu espaço laboral, orbitando na mais prestigiosa firma de arquitetura, engenharia e construção da cidade.

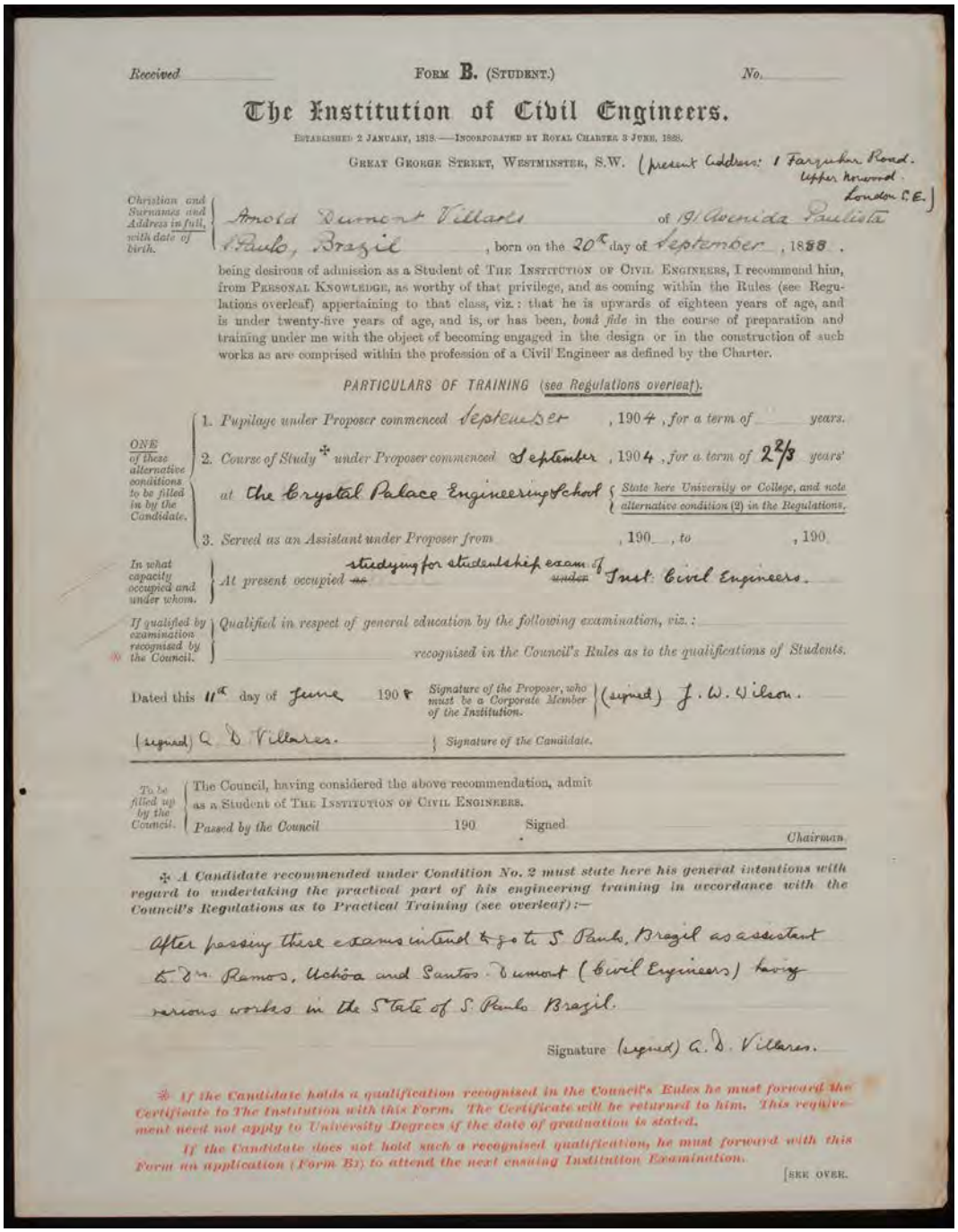
PALAVRAS-CHAVE: História Global; Escritórios de Arquitetura, Engenharia e Construção; *Ramos de Azevedo, Severo & Villares;* São Paulo.

Introdução

A gama de negócios que o *Escritório F. P. Ramos de Azevedo, Severo & Villares* e seus sócios mobilizaram (bancos, companhias de melhoramentos urbanos, cerâmicas, caieiras, madeireiras, casa de importação de materiais de construção e toda sorte de empreendimentos imobiliários - aí incluso participação em exposições universais, continentais e municipais que ainda carecem de investigação), os qualificam ao epíteto de "empresários e capitalistas" envolvidos com os mais diversos ramos do capital industrial internacional em seus tentáculos no Brasil e na América do Sul.

O *Escritório Técnico Ramos de Azevedo, Severo & Villares* nos seus 100 anos de existência (1879-1980) - desde os tempos iniciais em Campinas (onde Ramos de Azevedo iniciou sua carreira como engenheiro-arquiteto) até seus desdobramentos sob a liderança dos sócios Ricardo Severo e Arnaldo Dumont Villares - produziu cerca de 4.500 obras em São Paulo e outros estados e capitais brasileiras, operando filiais em Santos e no Rio Janeiro, além de manter contato com redes profissionais na Europa que cabe investigar e aprofundar.

Tendo estudado na Bélgica, Ramos de Azevedo falava fluentemente francês, assim como Arnaldo Dumont Villares com formação na Inglaterra e estágio na *Siemens* falava fluentemente inglês e alemão, mantendo vínculos de negócios com firmas estrangeiras – sobretudo inglesas - ao longo de toda sua trajetória, algo que pretendemos explorar no presente ensaio.



Received _____ FORM B. (STUDENT.) No. _____

The Institution of Civil Engineers.

ESTABLISHED 2 JANUARY, 1818.—INCORPORATED BY ROYAL CHARTER 3 JUNE, 1828.

GREAT GEORGE STREET, WESTMINSTER, S.W. (present address: 1 Farquhar Road. Upper Norwood. London S.E.)

Christian and Surnames and Address in full, with date of birth. — Arnold Dumont Villares of 19 Avenida Paulista S. Paulo, Brazil, born on the 20th day of September, 1888.

being desirous of admission as a Student of THE INSTITUTION OF CIVIL ENGINEERS, I recommend him, from PERSONAL KNOWLEDGE, as worthy of that privilege, and as coming within the Rules (see Regulations overleaf) appertaining to that class, viz.: that he is upwards of eighteen years of age, and is under twenty-five years of age, and is, or has been, *bonâ fide* in the course of preparation and training under me with the object of becoming engaged in the design or in the construction of such works as are comprised within the profession of a Civil Engineer as defined by the Charter.

PARTICULARS OF TRAINING (see Regulations overleaf).

ONE of these alternative conditions to be filled in by the Candidate.

1. Pupilage under Proposer commenced September, 1904, for a term of ____ years.
2. Course of Study ✣ under Proposer commenced September, 1904, for a term of 2 2/3 years' at the Crystal Palace Engineering School (State here University or College, and note alternative condition (2) in the Regulations.)
3. Served as an Assistant under Proposer from ____, 190__, to ____, 190__.

In what capacity occupied and under whom. — At present occupied ~~as~~ studying for studentship exam of ~~under~~ Inst. Civil Engineers.

If qualified by examination recognised by the Council. — Qualified in respect of general education by the following examination, viz.: ____ recognised in the Council's Rules as to the qualifications of Students.

Dated this 11th day of June 1908. Signature of the Proposer, who must be a Corporate Member of the Institution. (signed) J. W. Wilson.

(signed) A. D. Villares. Signature of the Candidate.

To be filled up by the Council. — The Council, having considered the above recommendation, admit ____ as a Student of THE INSTITUTION OF CIVIL ENGINEERS.

Passed by the Council ____ 190__ Signed ____ Chairman.

✣ *A Candidate recommended under Condition No. 2 must state here his general intentions with regard to undertaking the practical part of his engineering training in accordance with the Council's Regulations as to Practical Training (see overleaf):—*

After passing these exams intend to go to S. Paulo, Brazil as assistant to Dr. Ramos, Ucôa and Santos Dumont (Civil Engineers) having various works in the State of S. Paulo Brazil.

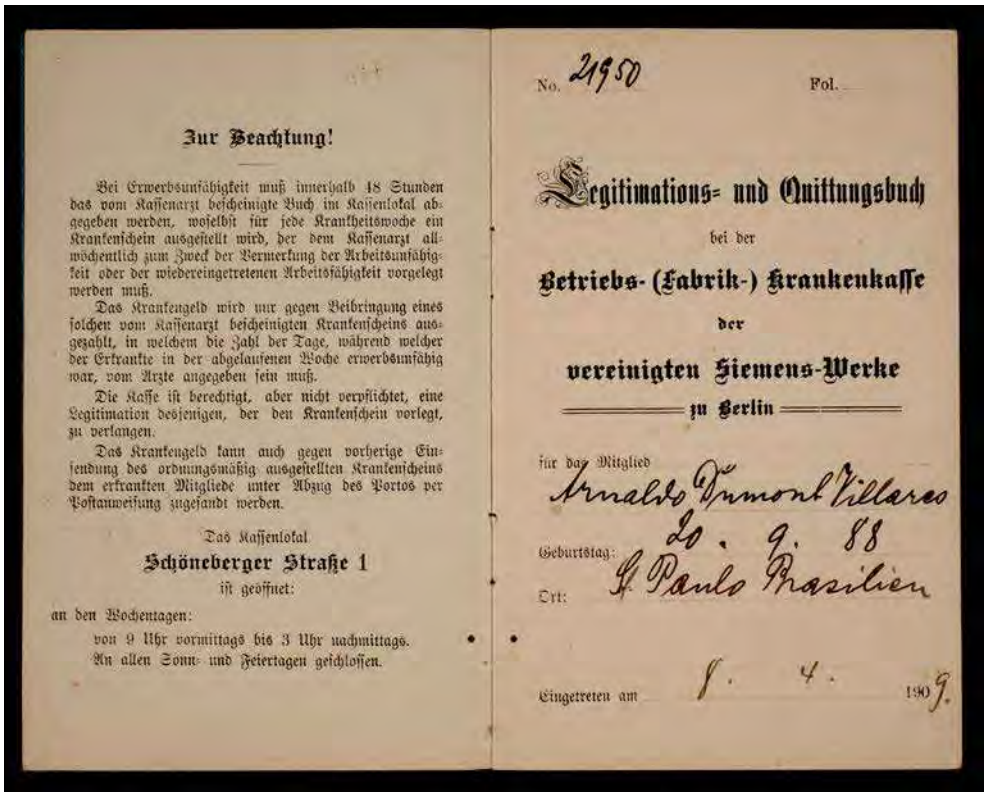
Signature (signed) A. D. Villares.

✣ *If the Candidate holds a qualification recognised in the Council's Rules he must forward the Certificate to The Institution with this Form. The Certificate will be returned to him. This requirement need not apply to University Degrees if the date of graduation is stated.*

If the Candidate does not hold such a recognised qualification, he must forward with this Form an application (Form B1) to attend the next ensuing Institution Examination.

[SEE OVER.

FIGURA 1. Diploma de conclusão do curso de Engenharia Civil e Elétrica no *The Crystal Palace Engeneering School*, em Londres, expedido em 11 de Junho de 1908 a Arnaldo Dumont Villares. Coleção dos Herdeiros de Arnaldo Dumont Villares.



Zur Beachtung!

Bei Erwerbsunfähigkeit muß innerhalb 48 Stunden das vom Kassenarzt bescheinigte Buch im Kassenlokal abgegeben werden, woselbst für jede Krankheitswoche ein Krankenschein ausgestellt wird, der dem Kassenarzt allwöchentlich zum Zweck der Vermerkung der Arbeitsunfähigkeit oder der wiedereingetretenen Arbeitsfähigkeit vorgelegt werden muß.

Das Krankengeld wird nur gegen Beibringung eines solchen vom Kassenarzt bescheinigten Krankenscheins ausgezahlt, in welchem die Zahl der Tage, während welcher der Erkrankte in der abgelaufenen Woche erwerbsunfähig war, vom Arzte angegeben sein muß.

Die Kasse ist berechtigt, aber nicht verpflichtet, eine Legitimation desjenigen, der den Krankenschein vorlegt, zu verlangen.

Das Krankengeld kann auch gegen vorherige Einsendung des ordnungsmäßig ausgestellten Krankenscheins dem erkrankten Mitgliede unter Abzug des Portos per Postanweisung zugesandt werden.

Das Kassenlokal
Schöneberger Straße 1
ist geöffnet:
an den Wochentagen:
von 9 Uhr vormittags bis 3 Uhr nachmittags.
An allen Sonn- und Feiertagen geschlossen.

No. 21950 Fol.

Legitimations- und Quittungsbuch
bei der
Betriebs- (Fabrik-) Krankenkasse
der
vereinigten Siemens-Werke
zu Berlin

für das Mitglied Arnaldo Dumont Villares
Geburtstag: 20. 9. 88
Ort: S. Paulo Brasilien

Eingetreten am 8. 4. 1909.

FIGURA 2. Diploma de conclusão de estágio na Siemens, em Berlim, expedido em 8 de abril de 1909 a Arnaldo Dumont Villares. Coleção dos Herdeiros de Arnaldo Dumont Villares.

Abraçar a História Global ou Mundial como postura epistemológica significa desmistificar e desnaturalizar narrativas sobre os protagonistas e o escritório, pondo luz na pluralidade dos atores que ali orbitaram e nas modalidades de interfaces que travaram com o resto do mundo nos seus cem anos de existência, rompendo com recortes endógenos e explorando dimensões do escritório ainda desconhecidas pela historiografia.

São Paulo e o Escritório de Ramos de Azevedo em rede mundial

Michel Foucault, em *A ordem do discurso, aula inaugural no Collège de France pronunciada em 2 de dezembro de 1970*, assim introduz sua fala: "Eis a hipótese que gostaria de apresentar esta noite, para fixar o lugar – ou talvez o teatro provisório – do trabalho que faço". Sem qualquer pretensão de me igualar ao filósofo, assim também gostaria de iniciar a formulação do problema que orienta o presente ensaio.

Primeiro explicitando o lugar do trabalho que faço na Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo, buscando enquadrar meus estudos sobre o *Escritório Técnico Ramos de Azevedo, Severo & Villares (1879-1980)* nos termos da História da

Urbanização, linha epistemólogica herdada de Nestor Goulart Reis Filho, que pressupõe um olhar alargado e dinâmico, visão de processo, atores sociais em rede, sistemas urbanos, fluxos de mão dupla e jogos de escalas, dentro da qual entendo a História das Cidades e a História do Urbanismo (projetos, ideias, ideários, profissionais, instituições, ideologias) em suas configurações no espaço.

A História Urbana de São Paulo já sexagenária inviabiliza balanços. Isso posto, recortarei a problemática do ponto de vista da paisagem e da cidade que o *Escritório Técnico F. P. Ramos de Azevedo, Severo & Villares (1879-1980)* ajudou a produzir, entendidas como artefatos e, enquanto fatos culturais, como alerta Ulpiano Bezerra de Meneses, e assim merecedoras de indagação seja do ponto de vista das suas camadas de historicidade, seja do ponto de vista das representações. Leva-se aqui em conta a ideia de paisagem como mercadoria e, no caso em questão, de "paisagens tecnológicas" - na acepção proposta por Antoine Picon - exportadas da Europa e EUA para o resto do mundo, buscando compreender como essas "tecnologias do intelecto" (conceito de Jack Goody) alicerçaram a invenção de uma economia política completamente nova - muito bem caracterizada por Eric Hobsbawm em A *era dos impérios* - atuando, ao mesmo tempo, como produto e vetor de relações sociais dentro e fora da Europa e deixando rugosidades[1] (traços, fragmentos, vestígios fósseis, rugas da acumulação desigual de tempos) em diversas partes do mundo, inclusive em São Paulo.

Buscando fugir de uma História Urbana internacional também regionalizada,[2] pretendo enquadrar o *Escritório Técnico Ramos de Azevedo, Severo & Villares* numa perspectiva global ou mundial, desmistificando e desnaturalizando narrativas na contramão de uma historiografia laudatória que omitiu a pluralidade dos atores que ali orbitaram em nome do protagonista e as modalidades de interfaces que travaram com o resto do mundo nos seus cem anos de existência, rompendo com recortes endógenos e explorando dimensões do escritório ainda desconhecidas.

1 Sobre o conceito de paisagem e de rugosidades de Milton Santos e suas aproximações com *Escola des Annales* na década de 1970 (Por uma nova geografia, 1978), especialmente de Marc Bloch (*Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*) e Fernand Braudel (*Civilização material, economia e capitalismo*. v. 3 – Os tempos do mundo), ler Ulpiano Bezerra de Meneses, "A paisagem como fato cultural", En Eduardo Yazigi org., *Paisagem e Turismo*. São Paulo, Contexto, 2002, p. 29-64.

2 Vide balanço de Richard Rodgers, 1993.

Redes de sociabilidades e de negócios

Nesse quadro, especial atenção merecem as relações de Ramos de Azevedo com Antônio Francisco de Paula Souza, neto de antigo *Ministro da Agricultura, Comércio, Viação e Obras Públicas* e mentor da *Repartição de Agricultura, Comércio e Obras Públicas* em nível estadual, mais tarde Secretário da pasta na era republicana, instituição responsável pela infraestrutura da cidade e do território, e como tal articulada aos mais poderosos negócios do capital mundial, fazendo do escritório (e da Escola Politécnica que fundou) uma espécie de sucursal encarregada de dar materialidade aos seus projetos de modernização.

Na linha dos estudos de Nestor Goulart Reis Filho e Mônica Silveira Brito interessante seria vasculhar os arquivos da *Junta Comercial (JUCSP)* em busca da razão social das empresas às quais os protagonistas estiveram articulados, mostrando a diversidade de ramos de atuação em solos paulistas e fora dele, certamente em parceria com sócios de nacionalidades diversas. A começar pela *Cia Iniciadora Predial*, espécie de linha B do escritório, responsável pela construção de casas populares financiada em módicas parcelas, lembrando que o próprio Ramos de Azevedo foi chefe da carteira imobiliária do *Banco União do Estado de São Paulo*, certamente ali aprendendo sobre modalidades de financiamento da construção civil depois aplicadas na *Cia Iniciadora Predial* e outros negócios.

A *Cia Iniciadora Predial,* fundada em 1908 por Ramos de Azevedo (vice-presidente), F. Vergueiro Steidel (presidente), Arnaldo Dumont Villares (secretário), Ricardo Severo (diretor-gerente), A. Carlos da Silva Telles e Arnaldo Vieira de Carvalho - financiava, projetava e construía obras mais populares a preços palatáveis A razão social dá uma ideia dos ramos de negócios em que atuava a empresa: "(...) construir casas de habitação, mediante prestações sucessivas de amortização; (...) organizar padrões de construções econômicas e higiênicas para habitação das classes menos abastadas e operárias; aproveitando-se dos favores que para isso forem concedidos pela legislação e poderes públicos, (...) construir (...) por conta de terceiros (...) segundo os preceitos da arte moderna e da higiene, prédios destinados à habitação privada ou a serviços públicos; (...) construir por sua conta pequenos prédios ou habitações operárias, nos terrenos que adquirir; (...) adquirir terrenos e prédios em qualquer ponto da cidade ou em seus subúrbios; (...) alienar o domínio e posse de seus prédios e terrenos mediante pagamento à vista ou a longo prazo; (...) estender sua esfera de ação a outras cidades do Estado"[3].

3 Mônica Silveira Brito, 2008, p. 43.

Para além da sede do *Escriptório Téchnico Ramos de Azevedo & Cia* e da *Cia Iniciadora Predial*, no edifício *Casa Ramos de Azevedo*, sito à rua Boa Vista n. 136 (atual), em 1922 também foi instalada a *Casa Ernesto de Castro*, protagonizada pelo outro genro e não por acaso alocada no térreo do edifício, vinculada à importação de toda a sorte de produtos relacionados à construção, com redes comerciais nos quatro cantos do mundo.

Outro aspecto importante a ser investigado, é a vinculação desses personagens com capitalistas internacionais e outras personalidades em suas visitas à América do Sul, em viagens que hoje poderiam ser consideradas como prospecções de novos negócios entre a Europa ou Estados Unidos e as repúblicas sul-americanas, realizando assim pesquisa de prospecção de possibilidades de investimentos no Cone Sul no início e em meados do século xx.

Na linha dos estudos de Roseli D'elboux pretende-se acompanhar os movimentos do capital industrial internacional em redes globais, estendendo a análise de Ramos de Azevedo a seu genro e herdeiro do escritório, Arnaldo Dumont Villares, dileto amigo de importantes membros da comunidade de ingleses residentes em São Paulo e dos membros da própria *Cia City*, cuja sede ficava no térreo do edifício *Azevedo Villares*, sito à rua 15 de Novembro esquina com rua do Tesouro, imóvel construído por Eugenia Lacaze (esposa de Ramos) em parceria como genro para renda de aluguel. Ali havia, também – no subsolo junto ao saguão - uma tradicional *Barbearia*, onde certamente foram seladas grandes alianças matrimoniais e de negócios.

FIGURA 3. Foto de Arnaldo Dumont Villares junto de importantes membros da comunidade inglesa em São Paulo. Coleção dos Herdeiros de Arnaldo Dumont Villares.

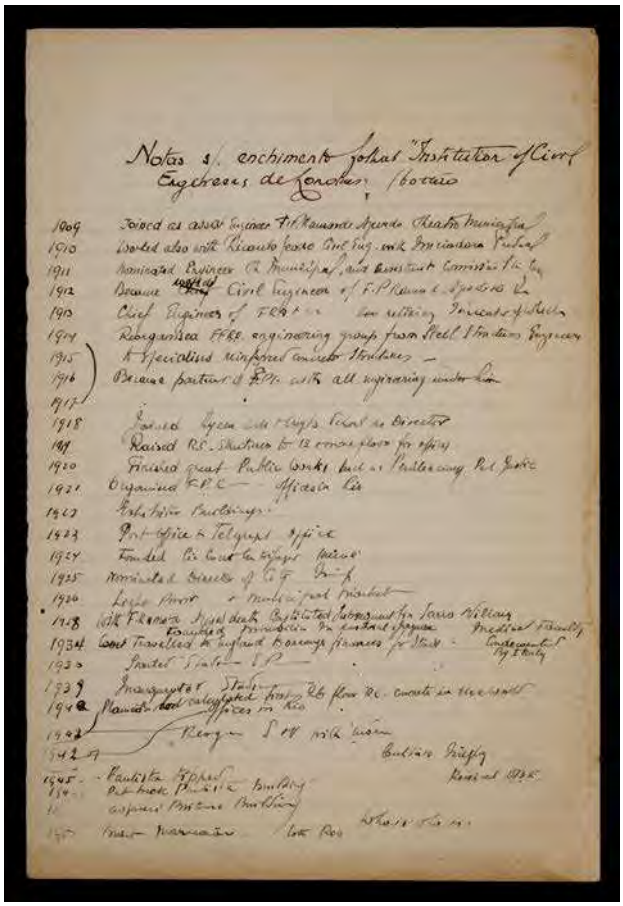


FIGURA 4. Notas biográficas de Arnaldo Dumont Villares escritas de próprio punho em inglês indicam suas redes de sociabilidades e de negócios, especialmente com os ingleses. Coleção dos Herdeiros de Arnaldo Dumont Villares.

Os desafios tecnológicos protagonizados pelo escritório muitas vezes ganharam a mídia internacional. Esse é o caso, por exemplo, do edifício construído para a *Cia Paulista de Seguros*, cujo solo cedeu e ensejou congelamento segundo métodos que só foram novamente empregados em São Paulo por ocasião das obras do metrô. O artigo publicado em New York na revista *Engeneering News Records*, em Outubro de 1943, versa sobre o processo de colocação do prédio no lugar, pois com 24 andares e situado nas encostas da rua Libero Badaró, tinha inclinado 60 centímetros, ensejando processo engenhoso de congelamento do solo do terreno ao lado e mais 43 macacos hidráulicos de 100 a 950 toneladas para endireitá-lo.

Sao Paulo Tower is Righted with Jacks

A 24-STORY OFFICE BUILDING in Sao Paulo, Brazil, that leaned more than 2 ft. out of plumb when one corner of the foundation settled, has been righted by ingenious means involving the freezing of subsoil, installation of deep concrete piers and hydraulic jacking. At the end of August, after 21 months of work, the building had been pushed back within 1 in. of its original plumb condition.

A 300-ft. high reinforced concrete frame structure, the building had almost reached completion in July, 1941, when it was discovered by elevator installation engineers that it had settled at one corner (far right in the picture). The movement was such that the building was 25.5 in. out of plumb on the street side and it also leaned 23.6 in. toward the side adjacent to the excavation being made for another building. Investigation showed that this new excavation had started movement in a lense of fine, wet sand surrounding a group of concrete piles that supported one corner of the building.

Initial efforts to halt the settling included first the use of cement grouting, which was unsuccessful, and then injection of an aluminum salt in an effort to coagulate the soil; this latter method likewise proved futile. This led to the decision to freeze the soil, using for this purpose 160 double-walled circulation pipes, of 2 and 1 in. diameter, respectively. These pipes were driven to a depth of 60 ft. into firm ground that lay beneath the lense of quicksand, which was quite close to the ground surface.

Following an 8 months' period of circulating brine solution through the pipes the block of ground was frozen to a temperature of minus 28 deg. C. Holes of about 4 ft. diameter were then excavated through the basement of the building down into the frozen block into the firm soil. These holes, located adjacent to the columns of the building were then filled with concrete to form piers.

The piers, poured to an elevation slightly below the existing column footings, served to support hydraulic jacks. The concrete used in the piers contained an admixture of calcium chloride to accelerate setting which otherwise would not have taken place under the abnormally cold temperature prevailing in the frozen ground. Incidentally, the cold was so intense that the jack hammer chisels used for making the excavation became so brittle that they frequently broke after a few minutes of use.

A total of 14 jacks, ranging in size from 100 to 950 tons each, were employed to right the building. Numerous small cracks have appeared in the plastered brick walls of the building, but it is believed to be structurally sound. The cost of realignment work will total about 50 percent of the original construction cost of the building.

The work is being done by Severo, Villares & Cia., Ltda., of Sao Paulo, Brazil, who also designed and constructed the building. The straightening operations were developed and executed under the direction of Arnaldo Dumont Villares, partner and civil engineer of the firm. Foundation piles were placed by Estacas Franki, Ltda., a subsidiary of the Belgium company of similar name. The building is owned by the Companía Paulista de Seguros.

Serious settlement of a corner of this tall concrete building was recovered by jacking it onto new piers sunk through artificially frozen sand.

ENGINEERING NEWS-RECORD • October 27, 1949 NEW YORK U.S.A.

FIGURA 5. Edifício *Cia Paulista de Seguros* na mídia norte-americana. Coleção dos Herdeiros de Arnaldo Dumont Villares.

A cooperação anglo-brasileira foi objeto de diversos outros artigos na mídia impressa internacional.

As parcerias com estrangeiros abundam em evidências menos diretas, como por exemplo na composição dos envolvidos na construção da nova sede do escritório à rua Libero Badaró, na década de 1940.

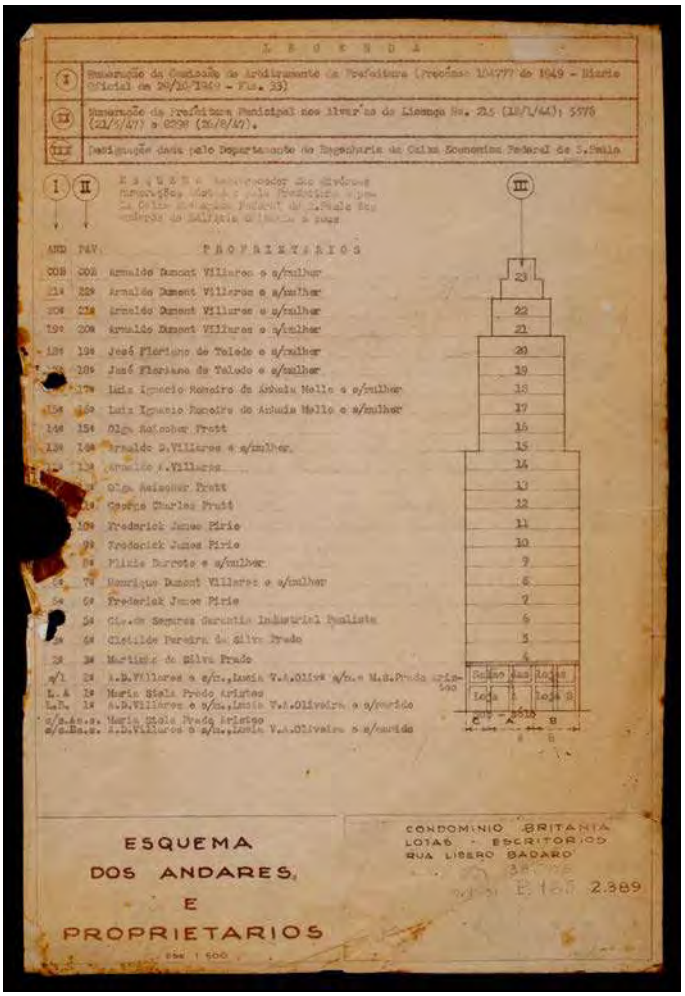


FIGURA 6. A organização condominial do Edifício Britânia, nova sede do *Escritório Técnico Ramos de Azevedo, Severo & Villares* em 1944, demonstra sociedade com diversos estrangeiros. Coleção dos Herdeiros de Arnaldo Dumont Villares.

Por outro lado, ao dar face aos demais integrantes da equipe do escritório, na linha do que iniciei na Exposição *Escritório Ramos de Azevedo: a arquitetura e a cidade* realizada no Espaço Cultural dos Correios, em 2015, foi possível perceber a gama de nacionalidades que ali orbitava, tornando o escritório uma verdadeira Torre de Babel onde se falava línguas e sotaques variados. Coleções particulares dos integrantes hoje ainda anônimos perante a historiografia vem sendo mobilizadas através de seus herdeiros, dentre as quais as de Manoel Gomes da Silva, Pasquale Russo, Domingos Pellicciotta, Felisberto Ranzini, Américo Giglio, Nicola Paccileo Neto, entre outras que já fizemos contato recolhendo material e procedendo a entrevistas com apoio do pessoal do *Video FAU*. A preponderância dos italianos não deve obnubilar a presença de portugueses natos e representantes de outras nacionalidades, como demonstram estudos recentes de José Roberto D'Elboux. Entre os 500 colaboradores, o escritório tinha franceses como Victor

Dubugras (com passagem na Argentina), alemães como Max Hehl, entre outros cujas assinaturas constam no convite do *Almoço Comemorativo dos 50 Anos do Escritório Técnico Ramos de Azevedo Severo & Villares (1886-1936)*, realizado no Hotel Esplanada em 1936.

FIGURA 7. Convite do *Almoço Comemorativo dos 50 Anos do Escritório Técnico Ramos de Azevedo Severo & Villares (1886-1936)*, realizado no Hotel Esplanada em 1936.Coleção dos Herdeiros de Arnaldo Dumont Villares.

Ícones de modernidade: a paisagem que o Escritório Técnico Ramos de Azevedo, Severo & Villares ajudou a configurar

Imaginar a cidade que se via dos janelões da sede do edifício *Casa Ramos de Azevedo* – na rua Boa Vista atual n. 136 – e depois do *Edifício Britânia* – na rua Libero Badaró atual n. 152 – e especular sobre como atuaram nela é desafio hercúleo que cabe aqui ensaiar em breves linhas.

Por meio de pesquisas de campo, consultas ao *Acervo Epigráfico Paulistano* (http://www.iar.unicamp.br/lis/pat/index.htm) e inventário dos projetos e fotografias das obras do escritório disponíveis nos acervos da Biblioteca da FAUUSP e do Arquivo Histórico de São Paulo foi possível espacializar as principais realizações no centro de São Paulo, para dar uma ideia da geografia das edificações assinadas pelo ETRASV, bem como das redes de sociabilidades dos protagonistas.

Para além dos já conhecidos edifícios que configuraram a área central de São Paulo (conjunto de edificações da rua 15 de Novembro, etc), seja no eixo Anhangabaú (Teatro Municipal, Correios e Telégrafos, conjunto arquitetônico da Praça do Patriarca e do *boulevard* São João), seja no eixo várzea do Tamanduateí (Mercado Municipal, Palácio das Indústrias) e na Luz (Edifícios Paula Souza e Ramos de Azevedo, sedes da Escola Politécnica, bem como o Liceu de Artes e Ofícios e o Quartel), destacam-se inúmeros outros feitos para particulares e arranha-céus que ousaram romper o *skyline* tornando-se novos ícones a partir da década de 1940.

FIGURA 8. Rara foto do interior do *Escritório Técnico Ramos de Azevedo, Severo & Villares* no *Edifício Britânia*, nova sede na rua Libero Badaró a partir dos anos 1940. Coleção Ramos de Azevedo. Acervo Biblioteca da FAUSP.

FIGURA 9. Vista das janelas do escritório em 1966. Ícones como os prédios *Alexandre Mackenzie* sede da *Light* e *Conde Matarazzo*, sede dos escritórios das Indústrias Reunidas Matarazzo, no Vale do Anhangabaú, foram construídos pelo *Escritório Técnico Ramos de Azevedo, Severo & Villares*, embora projetados por terceiros, e podiam ser apreciados das janelas do *Edifício Britânia*. Coleção dos herdeiros de Domingos Pellicciotta.

FIGURA 10. Os arranha-céus projetados pelo escritório romperam o *skyline* da cidade. O edifício Azevedo Villares não só pertencia à família de Ramos de Azevedo, como abrigou a sede da *Cia City* no térreo a partir da década de 1940 quando ficou pronto. Coleção dos Herdeiros de Arnaldo Dumont Villares.

FIGURA 11. Outros ícones projetados pelo escritório romperam o *skyline* vigente. Coleção dos Herdeiros de Arnaldo Dumont Villares.

Os edifícios por toda a parte estão esperando por uma análise em termos quantitativos e qualitativos, para inclusive fundamentar uma discussão mais consistente sobre seus processos construtivos, sobre a modernidade dos canteiros de obras em termos de racionalidade do projeto à construção. Nesse quesito, a coleção de 3.500 negativos de vidro da Biblioteca da FAUUSP, que documenta os canteiros das edificações protagonizadas pelo escritório (em vias de digitalização sob minha coordenação), dá a ver o cotidiano das obras em pormenores. Seriadas, as imagens revelam inovações fruto do contato com as mais modernas tecnologias da arquitetura e da engenharia conhecidas no período.

À luz da farta bibliografia sobre os protagonistas (Carlos Lemos, Maria Cristina Wolf de Carvalho, Sylvia Ficher, Ana Paula Farah, Ana Maria Góis Monteiro, Joana Mello, Cristina Mehrtens, Waldir Salvadore) e em meio à historiografia sobre São Paulo e sobre os construtores práticos (Lindener Pareto Junior), hoje podemos conhecer dinâmicas dos escritórios de arquitetura, engenharia e construção do período (Siciliano & Silva e Samuel das Neves particularmente), bem como intuir o alcance das iniciativas de seus protagonistas em termos imobiliários, explicitando melhor os vínculos com uma história global do capital industrial em solos americanos e em outras latitudes do mundo, nos longos séculos XIX e XX.

A geografia dos negócios e das redes de sociabilidade extrapola a cidade e o estado de São Paulo, uma vez que o escritório tinha filiais em Santos, Guarujá e no Rio de Janeiro, protagonizando diversas obras nesses lugares.

Heurística dos dados e contextos

A análise dos dados seriais cartografados e georreferenciados por meio dos *Sistemas de Informação Geo-Históricos (SIGs-Históricos)* permite problematizar o legado material deste escritório na paisagem da cidade de São Paulo.

A cartografia do desenvolvimento urbano no que tange às operações urbanísticas realizadas em São Paulo na Primeira República e depois, permite formular a hipótese que o ETRASV teve papel destacado na configuração de certos cenários.

Ritmos de urbanização e de modernização podem ser aferidos por meio do tratamento sincrônico e diacrônico dos dados, permitindo entrever o liame entre forma arquitetônica e contexto de urbanização/ consolidação da urbanização/ renovação urbana no processo de transformação da cidade e assim aquilatar seus regimes de historicidade e o papel do ETRASV nesse processo.

Referências

BARBUY, Heloísa (1989). *A exposição universal* de 1889 em Paris. São Paulo: Edições Loyola.

_____ (2006). *Cidade-Exposição: comércio e cosmopolitismo em São Paulo 1886-1914*. São Paulo: EDUSP/ FAPESP.

BRITO, Mônica Silveira (2006). *Modernização e tradição: urbanização, propriedade imobiliária e crédito hipotecário em São Paulo, na segunda metade do século XIX*. Tese (Doutorado em Geografia Urbana), DG-FFLCH-USP.

_____ (2008). *A participação da iniciativa privada na produção do espaço urbano. São Paulo 1890-1911*. São Paulo: FAUUSP.

BUENO, Beatriz Piccolotto Siqueira (2012). *São Paulo, um novo olhar sobre a história*. São Paulo: Via das Artes.

_____ (2015). *Escritório Ramos de Azevedo: a arquitetura e a cidade.* São Paulo: Centro Cultural Correios (catálogo de exposição).

_____ (2015). Escritório Técnico Ramos de Azevedo, Severo &Villares: longevidade, pluralidade e modernidade (1886-1980). *Revista CPC* – Centro de Preservação Cultural da USP, n. 19,194-204.

_____ (2018). *A cidade como negócio*. Tese (Livre Docência em Arquitetura e Urbanismo), FAUUSP.

CARVALHO, Maria Cristina Wolf de (2000). *Ramos de Azevedo.* São Paulo : Edusp.

CARVALHO, Maria Fernanda das Chagas (2019). *Liceu de Artes e Ofícios de São Paulo: Artium Severum Gaudium ("A Alegria séria das Artes").* Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo), FAU – USP.

D'ELBOUX, José Roberto (2013). *Tipografia como elemento arquitetônico no Art Déco paulistano: uma investigação acerca do papel da tipografia como elemento ornamental e comunicativo na arquitetura da cidade de São Paulo entre os anos 1928 a 1954*. Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo), FAUUSP.

_____ (2018). *Letras e letreiros: manifestações do art d*éco nos projetos arquitetônicos paulistanos. Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo), FAUUSP.

D'ELBOUX, Roseli (2015). *Joseph-Antoine Bouvard no Brasil. Os Melhoramentos de São Paulo e a criação da Companhia City: ações interligadas*. Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo), FAUUSP.

FICHER, Sylvia (2005). *Os arquitetos da Poli.* São Paulo : Edusp.

_____ (1989). Construtores de cidades. *Risco*, São Carlos, v. 14, n. 2, p. 38-44.

FOUCAULT, Michel (2011). *A ordem do discurso aula inaugural no Collège de France pronunciada em 2 de dezembro de 1970* (21ª ed.). São Paulo: Edições Loyola.

GOODY, Jack (1997). *The domestication of the savage mind*. Cambridge: Cambridge University Press.

GONZALEZ, Paul & Novaes, Maria Amélia Villares (orgs.) (2012). *Siciliano & Silva Engenheiros Construtores.* São Paulo: Arauco Editora.

HARTOG, François (2014). *Regimes de Historicidade: presentismo e experiências do tempo.* Belo Horizonte: Autêntica.

HOBSBAWN, Eric (1988). *A era dos impérios.* São Paulo: Companhia das Letras.

LANNA, Ana Lúcia Duarte (2011). *São Paulo, os Estrangeiros e a Construção das Cidades.* São Paulo: Alameda.

LEMOS, Carlos (1993). *Ramos de Azevedo e seu escritório*. São Paulo: PINI.

MELLO, Joana (2007). *Ricardo Severo: da arqueologia portuguesa à arquitetura brasileira*. São Paulo: Annablume/ Fapesp.

MENESES, Ulpiano (2002). "A paisagem como fato cultural". En Yázigi, Eduardo (org.). *Turismo e paisagem*. São Paulo: Contexto, p. 29-64.

MEHRTENS, Cristina Peixoto (2010). *Urban space and national identity in early century São Paulo Brasil: crafting modernity*. New York, Palgrave Macmillan.

MOURA, Carlos Thanel (2018). Um clã edificante? Ramos de Azevedo, Arnaldo Dumont Villares e Ernesto Dias de Castro. *Revista Brasileira de História da Ciência*, v. 11, n. 1, 71-82.

NASCIMENTO, Ana Paula (2018). (Quase) anônimos: colaboradores do Escritório Técnico Samuel das Neves no início dos anos 1910. *Revista Pós*, FAUUSP, v. 25, n. 45.

PARETO Jr., Lindener (2011). O cotidiano em construção: os "práticos licenciados" em São Paulo (1893-1933). Dissertação (Mestrado em Arquitetura e Urbanismo), Faculdade de Arquitetura e Urbanismo – USP.

PESAVENTO, Sandra (1997). *Exposições universais: espetáculos da modernidade do século XIX.* São Paulo: HUCITEC.

PICON, Antoine (2000). "Paisages de la angoisse". En Salgueiro, Heliana Angotti (Org.). *Paisagem e arte. A invenção da natureza, a evolução do olhar*, São Paulo, CBHA.

REIS Filho, Nestor Goulart (1999). Notas sobre a evolução dos estudos de urbanização e do urbanismo, *Cadernos de Pesquisa do LAP*, 29.

_____ (2010). *Dois Séculos de Projetos no Estado de São Paulo.* Grandes obras e o urbanismo – 1800-200. São Paulo: EDUSP/ IMESP. 3V.

RODGERS, Richard (1993). *European Urban History.* London: Leicester University Press.

SALVADORE, Waldir (2015). *Italiano e nosso: Felisberto Ranzini e o "Estilo Florentino"*. São Paulo: Cultura Acadêmica.

WOLFF, Silvia (2001). *Jardim-América*. São Paulo: EDUSP/ FAPESP.

“PENSAR A CIDADE”: SOCIOLOGIA E ESTATÍSTICAS PARA A COMPREENSÃO DA DISTRIBUIÇÃO DOS IMIGRANTES EM SÃO PAULO

RENATA GERAISSATI CASTRO DE ALMEIDA
Doutoranda em História da Universidade Estadual de Campinas

RESUMO: Oliveira Vianna em *Raça e Assimilação*, 1932, alegava ser essencial que o governo conhecesse minuciosamente sua população, pois, era a composição dos diferentes tipos morfológicos que determinava o estágio de civilização e de progresso que tal sociedade atingia. Para o autor “compreende-se agora por que uma nação não pode ser indiferente nem à qualidade, nem à quantidade dos elementos raciais que entram em sua composição. Trazendo para a formação do plasma racial os seus “tipos de constituição” mais frequentes, estes elementos raciais determinam os tipos de temperamento e de inteligência que devem preponderar na massa social p.39”. Portanto, havia a necessidade de esquadrinhar os indivíduos que compunham as cidades e quantificá-los, para assim compreender sua distribuição em nosso território. Verificamos que o apelo à racionalidade científica encontrou na questão urbana um importante campo de atuação, uma vez que as cidades se tornaram objetos de observações e, posteriormente, laboratório de políticas públicas que visavam impactar na sua composição. Portanto, visamos compreender como o pensamento sociológico ofereceu embasamento para a administração pública e como esta criou políticas que impactaram na imigração e na distribuição destes indivíduos na cidade, criando ou não uma planta urbana (formaram-se bairros étnicos?) e verificando em que medida o zoneamento foi usado como instrumento para propiciar a estratificação da cidade.

PALAVRAS-CHAVE: Oliveira Vianna, Sociologia, Imigração, História Transnacional, Seção de Documentação Social

> "A imigração é um bem; mas é mister que a infusão de sangue estranho não vá além dos limites de quantidade que o fundo preexistente pode assimilar, e muito menos que traga elementos antipáticos ou heterogêneos. Desse modo forma-se uma estalagem e nunca uma nação". (Oliveira Lima. O império do Brasil, 1927, p.162).

As interpretações raciais se referem a um debate que estava sendo realizado em todo o continente, uma vez que a imigração foi um fenômeno que o afetou como um todo. Entre os anos de 1881 e 1915, cerca de 31 milhões de pessoas chegaram às Américas no período classificado como "Grandes Migrações". Esses deslocamentos possibilitaram o contato entre culturas diferentes, afetando a vida cotidiana nas cidades com novos costumes e novas sociabilidades. Assim, raça e etnia se tornaram objeto de estudo de interpretes da sociedade que ansiavam por compreender as implicações políticas e espaciais da entrada dos grupos de imigrantes no tecido urbano e qual era seu impacto na conformação de uma espacialidade, tais estudos visavam conhecer detalhadamente o que ocorria nas cidades para assim conseguir reestabelecer a ordem social.

Em *The Color of Modernity: Sao Paulo and the Making of Race and Nation in Brazil*, Barbara Weinstein argumenta que "social and psychological stresses and racialized stereotypes (...) are important constitutive elements of historically structured spatial inequalities" (2015,pp. 2). Para a autora, a modernidade brasileira foi pautada no racismo, pois, para as elites paulistas, branquitude e progresso estavam intimamente interligados. Portanto, a imagem do Estado de São Paulo como um local de coexistência harmoniosa foi construída ao longo dos anos, por um discurso que visava tornar a cidade cosmopolita. Os imigrantes que enriqueceram e os operários com engajamentos políticos não foram bem recebidos pelas famílias tradicionais[1]. Ao analisar como a contribuição de alguns indivíduos para a Revolução de 1932 foi noticiada na imprensa, Weinstein demonstra que quando a família Mindlin e a família Klabin fizeram doações foram caracterizadas como "Colônia Israelita". Já as contribuições de Theophilo Haddad Baruky foram atribuídas a "Colônia Síria" (2015, pp. 125). Algo que poderia ter dois significados: ou estes grupos étnicos de alguma maneira viviam apartados dos "paulistas nativos" ou as classes médias e altas desses grupos queriam se distinguir dos proletários.

Para o arquiteto José Lira, os discursos nacionalistas permeados por um viés ideológico que versavam sobre a inserção dos estrangeiros na cidade necessitavam de estudos aca-

1 Para a historiadora Raquel Glezer a gênese da interpretação do passado colonial como um período glorioso foi cunhada nestes anos, em função da elite intelectual entender os imigrantes como uma ameaça constante, que uma vez trazida para trabalhar na lavoura impactou na transformação do território. Os imigrantes eram grupos que cresciam de maneira significativa em São Paulo e ocupavam funções no campo e na cidade tornando sua presença exótica e perigosa (Glezer, 2007. pp. 179).

dêmicos que corroborassem suas proposições sobre os malefícios das relações raciais de diferentes etnias (Lira, 1999, pp. 50). Desta forma, sugiram nos anos de 1930 as análises de pesquisadores como Donald Pierson[2], Samuel Lowrie[3] e Oscar Egídio[4] a respeito da origem, composição e distribuição das populações urbanas, dos enquistamentos e tendências de miscigenação, aculturação, assimilação, contato e sobrevivência de grupos étnicos e nacionais nas cidades.

Em 1932, Oliveira Vianna publicou *Raça e Assimilação*, um estudo de grande relevância para o pensamento social brasileiro. Ao abordar o tema da mestiçagem o autor sugere a necessidade de pesquisas científicas sistematizadas para solucionar nossos problemas de evolução social (Vianna, 1959, pp. 5). Por sua expressão neste debate, Robert Ezra Park, professor da Universidade de Chicago, o interpelou com o interesse em viabilizar trocas que propiciassem um estreitamento de relações entre Brasil e Estados Unidos, como parte de um projeto de internacionalização construído ao longo dos anos de 1930 pela Universidade de Chicago, tendo como uma destas ações o intercâmbio de pesquisadores, tal como Donald Pierson.

A compreensão destas relações é possível a partir da perspectiva transnacional, uma vez que esta tem por objetivo de compreender as trocas entre sociedades, analisar as redes, as crenças, as instituições que transcendem a esfera do espaço nacional e os movimentos de capital, pessoas e práticas. Barbara Weinstein pontua que "diferente da história internacional, que incide sobre a interação entre as nações, a história transnacional enfatiza questões para as quais o país não é a principal arena de interação ou conflito" (Weinstein, 2013, pp. 23). A perspectiva transnacional visa mudar o enfoque da esfera estritamente política, diplomática e econômica para a esfera cultural, privilegiando as trocas.

2 O sociólogo estadunidense obteve seu doutorado pela Universidade de Chicago em 1939 sob orientação de Robert Ezra Park, com sua tese sobre as relações raciais na Bahia em uma estadia que perdurou de 1935 a 1937. Em 1939 foi contratado pela Sociologia da Escola Livre de Sociologia e Política de São Paulo (ELSP), imprimindo as marcas de Chicago na Sociologia (Maio; Lopes, 2017).

3 O americano Samuel H. Lowrie, proveniente do Departamento de Sociologia da Universidade de Colúmbia, veio ao Brasil em 1933 para assumir a cadeira de Sociologia da Escola Livre de Sociologia e Política de São Paulo (ELSP) e no ano de 1935 foi convidado a compor o quadro da divisão como técnico em Pesquisas Sociais (Vecchio; Diéguez, 2018, pp. 7-8).

4 Oscar Egídio de Araújo, foi nomeado para o cargo de técnico em estatística do Departamento de Cultura, em agosto de 1935, no ano de 1942 se tornou chefe da Subdivisão de Documentação Social da Divisão de Documentos Históricos e Social, em 1948 fez parte da Comissão de Festejos do Quarto centenário. Ficha de Funcionário. Fundo: PMSP. Subfundo: Departamento de Cultura. Grupo: Divisão de Documentação Histórica e Social. Caixa n° 229. Foi também Assistente da Escola Livre de Sociologia e Política de São Paulo.

Os estudos transnacionais complexificam a compreensão sobre determinadas circunstâncias. Para Weinstein só se torna possível o entendimento de determinados desdobramentos políticos quando se faz uma investigação pormenorizada dos intercâmbios culturais. Esta abordagem permite demonstrar a permeabilidade das fronteiras, procurando apontar que as relações não podem ser pensadas como ruas de mão única reforçando apenas uma assimetria, mas sim devem ser construídas de forma relacional. Em vista disso, os estudos buscam as "zonas de contato", locais privilegiados para a compreensão dos "encontros internacionais". Contudo, não devemos pressupor que esta abordagem significa o fim das questões nacionais, pois, ela não se opõe à perspectiva dos Estados-nações, pois ela não pressupõe o fim da nação, que continua a ser concebida como a principal esfera de atuação política, contudo ela permite uma melhor visão dos processos permitindo perceber uma identificação para além das particularidades ou especificidades do contexto nacional (Weinstein, 2013, pp. 20-23).

A Sociologia

Maria Stella Martins Bresciani, em *O charme da ciência e a sedução da objetividade* (2005) demonstra o relevante papel desempenhado por Vianna como um dos autores que tentaram compreender raça e miscigenação no Brasil. Para a autora, se ele não é responsável pela primeira, é responsável pela melhor construção da identidade brasileira entre os anos de 1910 e 1920 (Bresciani, 2005, pp. 154). A autora destaca que pensadores autoritários em virtude dos desacertos políticos da república liberal brasileira, encontravam espaço para discutir a importância política das ciências sociais e de suas noções de etnia, raça, cultura e nacionalidade, portanto, as verdadeiras origens do povo haveriam de serem descobertas pela ciência, que forjaria politicamente a identidade da nação (Bresciani, 2005, pp.173).

Em *Raça e Assimilação*, 1932, Oliveira Vianna alegava ser essencial que o governo conhecesse minuciosamente sua população, pois, era a composição dos diferentes tipos morfológicos que determinava o estágio de civilização e de progresso que tal sociedade atingia. Para o autor, "compreende-se agora por que uma nação não pode ser indiferente nem à qualidade, nem à quantidade dos elementos raciais que entram em sua composição. Trazendo para a formação do plasma racial os seus "tipos de constituição" mais frequentes, estes elementos raciais determinam os tipos de temperamento e de inteligência que devem preponderar na massa social" (Vianna, 1959, pp.39). Portanto, havia a necessidade de esquadrinhar os indivíduos que compunham as cidades e quantificá-los, para assim compreender sua distribuição no território.

Vianna construiu suas análises a partir de métodos de observação não-apriorísticos, que lhe garantiriam a premissa da isenção e objetividade em suas observações dos fatos sociais. Para o autor, o Brasil era o centro por excelência dos estudos de raças, uma vez que a sua própria formação tornava impossível tornar a questão racial como um problema secundário. A respeito do fenômeno de hibridização, "os povos americanos são, pois tão precisos para os estudos de biologia da raça quanto os climas tropicais o são para as pesquisas sobre a febre amarela e a malária" (Vianna, 1959, pp.15).

Desta forma, segundo o autor, era necessário que sucedessem estudos em que o cerne fosse a composição da população, algo que estava sendo prejudicado pelas teses de igualdade racial, que ao defenderem esta posição, tornavam as análises raciais sem importância. Tal posição lhe parecia justificável apenas para os povos europeus, em que o caldeamento de diferentes raças no mesmo território era tão remoto que era impossível de recuperar a função exercida por cada uma delas individualmente. Contudo, em um espaço em que o encontro e interfusão entre raças diferentes era recente e poderia ser observado a olhos nus "como se estivéssemos observando numa retorta as fases de uma reação química" (1959, pp.15), era imperioso que se realizassem estes estudos.

Para Oliveira Vianna, o meio, a raça e a história eram elementos determinantes da cultura e do caráter de um povo (Brescianni, 2005, pp.178). O autor enfatiza que houve um período em que *raça* foi considerada como similar ao grupo nacional ou ao tipo antropológico, pois, os europeus eram considerados como um único grupo racial. Concepção que mudou após as análises antropométricas que demonstraram que estes grupos nacionais, ou etnias, eram compostos por várias raças (Vianna, 1959, pp.20). Consequentemente, raça e etnia se constituem enquanto duas categorias distintas: etnia é "a caracterização dos atributos diferenciais da mentalidade coletiva de cada um desses grupos nacionais", enquanto que a raça representa o "tipo antropológico presumidamente constitutivo de um grupo" (Vianna, 1959, pp.19). Assim, ao nos referirmos à psicologia destes dois grupos, estamos diante de duas concepções distintas:

> "a) psicologia das etnias – ciência social, ramo da psicologia coletiva, estudando o que chamamos a "alma dos povos", produto complexo, para cuja formação contribuem todas as forças elaboradoras da civilização e da evolução histórica dos povos: o meio fisiográfico, o clima, os agentes econômicos, os choques de culturas, as migrações, as lutas de classes, mil outros fatores, inclusive a "raça", no sentido zoológico ou morfológico.
>
> b) a psicologia das raças – ciência natural, ciência puramente antropológica, para a qual a raça é um fato biológico e psicologia da raça uma pura questão de psicofisiologia humana,

> nada tendo que ver, pelo menos imediatamente, com a psicologia dos grupos sociais (nacionalidade, povos, etnias)" (Vianna, 1959, pp.23)

Certos termos mobilizados pelo autor evidenciam sua crença na objetividade de suas análises[5], a exemplo, ao mencionar que seu interesse estava centrado nos dados da ciência antropológica uma vez que eram precisos e passíveis de serem descobertos a partir da observação da população nas diversas partes do país. Por meio deste método seria possível separá-la em seus respectivos "tipos" e compreender suas características funcionais. A biotipologia ressaltava a conexão existente entre os aspectos morfológicos e a fisiologia, patologia e psicologia, isto é, o tipo físico possibilitaria inferir predisposições do indivíduo, que se referem ao caráter, temperamento, inteligência, uma vez que a mentalidade diz respeito ao "tipo étnico" (Vianna, 1959, pp.29-34).

Para o autor não poderia haver nenhum tipo de identificação entre brasileiros de nascimento e estrangeiros naturalizados. Da mesma forma, deveriam ser pensados os descendentes dessas gerações que só deveriam ser iguais no que tange aos direitos civis e políticos, especialmente os advindos de etnias "exclusivistas", que nunca conseguiriam se inserir inteiramente na mentalidade da nova etnia. Vianna destaca que o projeto de nacionalização do estrangeiro é "frágil", pois estes são resistentes ao sistema de forças que tenta destruir seus laços com sua origem nativa. O tipo do *marginal man* de Robert Ezra Park (1928) era uma expressão desta identificação incompleta com a sociedade receptora, pois demonstrava os laços sutis que este indivíduo guardava com seu grupo ancestral.

Em Chicago, um importante local de recepção de imigrantes, Robert Ezra Park fundou, em 1910, uma linha de pensamento que ficou conhecida como Escola de Sociologia de Chicago. O pesquisador foi um dos primeiros a tentar entender a segregação de distintas comunidades no tecido urbano e analisar como ocorreu sua assimilação. As cidades foram entendidas por ele como laboratórios onde processos sociais poderiam ser estudados (1973), portanto, por meio da compreensão do que acontecia nas cidades era possível o entendimento de inúmeros outros problemas sociais.

Robert Ezra Park publicou no *American Journal of Sociology* no ano de 1916 o artigo intitulado *Sugestões para a Investigação do Comportamento Humano no Meio Urbano.* Em suas

5 Bresciani ressalta que o autor, se de um lado considerava ser um erro a importação de modelos políticos, por outro, fez uso de inúmeros modelos de interpretação sociológicos de teorias que circulavam na Europa Estados Unidos. Assim, ele acreditava que a política sempre era regulada por uma esfera nacional, enquanto a ciência era isenta e possuía uma característica universal (Bresciani, 2005, pp.171).

primeiras linhas, o autor desenvolveu a argumentação sobre o que se cristalizou como a *Ecologia Humana*. Em seu pensamento, a cidade não se limitava a uma sobreposição de indivíduos, infraestrutura e aparato administrativo, mas sim, era um estado de espírito, "a cidade não é meramente um mecanismo físico e uma construção artificial. Está envolvida nos processos vitais das pessoas que a compõem; é um produto da natureza, e particularmente da natureza humana" (Park, 1973, pp.25).

Com o objetivo de compreender esta natureza, sua análise aborda a organização da planta da cidade vinculada aos costumes e hábitos das pessoas que nela vivem, pois, ainda que ajam limitações prescritas, os indivíduos continuam a atuar neste espaço segundo seus gostos e interesses vocacionais e econômicos, algo que, para o autor, necessariamente acabaria por criar segregações (Park, 1973, pp.27).

O arranjo espacial da cidade sugere uma organização moralizante, em que "através dos tempos, todo o setor e quarteirão da cidade assume algo do caráter e das qualidades de seus habitantes" (Park, 1973, pp.27). Nesta conexão entre espaço físico e sentimentos, surge a vizinhança, termo que se tornou caro para as futuras apreensões de seu debate. A manutenção da mesma é entendida como um desafio no ambiente citadino, uma vez que os meios de comunicação e o transporte permitiam que o indivíduo vivesse em vários mundos simultaneamente. Porém, Park destacou que "o isolamento das colônias raciais e de imigrantes nos assim chamados guetos e as áreas de segregação populacional tendem a preservar e, onde exista preconceito racial, intensificar a intimidade e solidariedade dos grupos locais e de vizinhança" (Park, 1973, pp.32), tal sentimento fortaleceria antagonismos de raça e interesses de classe. Foram mapeados os exemplos que corroboraram sua análise, como as *Chinatowns* de Nova Iorque e São Francisco, as *Little Sicily* de Chicago. A respeito dessas vizinhanças, comunidades raciais e áreas segregadas, o autor indaga sobre qual é a forma de sua composição, como se dá o ingresso nas mesmas, quais são suas hierarquias, o que as compõem? Como as pessoas entram e saem dela?

Na visita do sociólogo estadunidense ao Brasil em 1934, o pesquisador conheceu pessoalmente Oliveira Vianna quando em sua estadia no Rio de Janeiro. Após a sua visita ambos começaram a se corresponder e em 21 de novembro de 1934, Park escreveu para Oliveira Vianna submetendo inúmeros artigos a respeito dos temas de raça e cultura que foram debatidos na reunião da Sociedade Americana de Sociologia na Filadélfia e ressaltando que as abordagens das pesquisas feitas nos Estados Unidos eram bastante diferentes das realizadas no Brasil. Desta forma ele manifesta o embrião do projeto de internacionalização construído nos anos de 1930 pela Divisão de Ciência da Universidade de Chicago:

> "Since I have returned the Division of Social Sciences has formulated a program for research in the field of race and culture. We are therefore eager to get in touch with students in different parts of the world who might wish to participate in the work that we are doing and in the researches that we hope to initiate in others parts of the world, including Brazil. One of the questions that has arisen is as to the possibility of an exchange of professors between our institution and some institution os science or learning in Brazil, the purpose of which would be to bring to this country someone who could give us first-hand knowledge of what racial conditions are in your country". [6]

Após a manifestação de interesse por parte de Oliveira Vianna no intercâmbio de profissionais, Park mencionou que a universidade estava mandando para uma pesquisa de dois anos no Brasil seu "most promising graduate student" Donald Pierson, que estudaria a questão racial no Brasil, assim, Park solicitou que Vianna o auxiliasse nesta pesquisa[7]. Posteriormente, começaram as trocas de informação entre Pierson e Park, a respeito de bibliografia a respeito de temas raciais[8], que culminam em um convite para o Vianna escrever "um artigo discorrendo sobre os estudos brasileiros de etnologia e sociologia descritiva"[9] para o *Handbook of Bibliographical Surveys,* organizado por Lewis Hanke da Universidade de Harvard.

A relevância que os dados estatísticos possuíam para a elaboração de análises da composição demográfica do país foi inúmeras vezes mencionada pelo autor, que sublinhou a enorme ineficiência nas informações que as repartições oficiais forneciam, uma vez que inseriam na mesma categoria os brasileiros nativos, os descendentes de estrangeiros e os estrangeiros naturalizados. A junção destas diferentes categoriais em um mesmo grupo tornava impossível o cálculo de coeficientes de homogeneidade, de fusão e a verificação da velocidade do *melting-pot* (Vianna, 1959, pp.101-102). Assim, não possibilitavam a compreensão dos fenômenos de aculturação e de assimilação que ocorriam em um país com um considerável número de imigrantes.

O censo de 1924 na cidade de São Paulo lhe permitiu fazer uma interpretação a respeito do *melting-pot* paulista, isto é, seu coeficiente de fusão, que o autor concluiu ser baixo, ao

6 Carta de Robert Ezra Park para Oliveira Vianna, 21 de novembro de 1934. Número de Identificação 060052 Correspondência. Casa de Oliveira Vianna.

7 Carta de Robert Ezra Park para Oliveira Vianna, 21 de novembro de 1934. Número de Identificação 060054 Correspondência. Casa de Oliveira Vianna.

8 Cartas trocadas entre Donald Pierson e Oliveira Vianna. Número de Identificação 060127, 060126, 060125, 060121, 060128, 060129, 060130. Correspondência. Casa de Oliveira Vianna.

9 Carta de Donald Pierson para Oliveira Vianna. Número de Identificação 060125. Correspondência. Casa de Oliveira Vianna.

redor de 16% (Vianna, 1959, pp. 110). Porém tal porcentagem pode estar associada ao fato de que na categoria de brasileiros se encontravam membros de outras etnias, o que poderia ampliar esta cifra. A respeito dos índices de fusibilidade é identificada uma grande capacidade exogâmica, especialmente lhe sobressaem às etnias de origem asiática, que apresentam um índice de 34,9%, que apesar de moderado é surpreendente, pois o grupo semita se mostrava contrário à mistura com outros. Em São Paulo, "ele parece desmentir essa lei: o seu coeficiente de fusão, pelo menos aparentemente é considerável" (Vianna, 1959, pp.119), entretanto, há a indagação se em verdade esses casamentos com brasileiros não representariam casamentos com a segunda geração de imigrantes.

O conhecimento desses dados estatísticos tornaria possível a formulação de uma política migratória que promovesse a seleção de raças que seriam mais frutíferas ao desenvolvimento de um projeto político. Até então as políticas selecionistas visavam apenas vetar a entrada de pessoas com alguma moléstia contagiosa, ou que fossem criminosos, se configurando apenas como uma seleção de indivíduos e não como uma política que visava "tipos psicológicos". Eram necessárias pesquisas que norteassem essa escolha tal como foi feito nos Estados Unidos, que estabeleceram quais raças eram benéficas "em função do meio americano" (Vianna, 1959, pp.161-160).

Considerações finais

A composição racial das cidades, o contato entre diferentes culturas e os processos de assimilação dos estrangeiros foram questões centrais para inúmeras pesquisas sociológicas, algumas das quais utilizaram como metodologia de análise o modelo da Teoria Ecológica da Escola de Chicago. Dentre estas pesquisas se destacam os estudos de Oliveira Vianna, que mobilizou uma ampla bibliografia produzida em diversos países para construir sua argumentação a respeito dos benefícios e malefícios da inserção de elementos estrangeiros no país. Por suas contribuições, o fluminense foi procurado pelo estadunidense Robert Ezra Park para que trocassem informações a respeito das especificidades das questões raciais em cada um dos países.

Verificamos que o apelo à racionalidade científica encontrou na questão urbana um importante campo de atuação, uma vez que as cidades se tornaram objetos de observações, e, posteriormente, laboratório de políticas públicas que visavam impactar na sua composição. O poder público incorporou procedimentos científicos de análise e planejamento como subsídio para suas ações. É a simultaneidade entre teoria e prática o que se buscou neste contexto no que diz respeito à intervenção estatal na vida social.

Referencias

BRESCIANI, Maria Stella (1991). As sete portas da cidade. *Espaço & Debates*, São Paulo, Neru. FAU-USP, n.34, p.10-15.

_____ (2005). *O charme da ciência e a sedução da objetividade*. São Paulo: Unesp.

GLEZER, Raquel (2007). Chão de terra e outros ensaios sobre São Paulo. São Paulo: Ed. Alameda.

LIRA, José (1999). O urbanismo e o seu outro: raça, cultura e cidade no brasil (1920-1945). *Revista Brasileira de Estudos Urbanos Regionais*. n º 1.

MAIO, Marcos Chor; LOPES, Thiago da Costa (2017). Entre Chicago e Salvador: Donald Pierson e o estudo das relações raciais. *Estudos Históricos*. Rio de Janeiro, v. 30. 30 n° 60, p. 115-140, jan-abril.

PARK, Robert Ezra (1973). A cidade: sugestões para a investigação do comportamento humano no meio urbano. In: VELHO, Otávio Guilherme (Org.). *O fenômeno urbano*. Rio de Janeiro: Zahar Editor.

_____ (1928). "Human Migration and the Marginal Man" *American Journal of Sociology* 33, n. 6, p. 881-893.

VECCHIO, Angelo del; DIÉGUEZ, Carla Regina Mota Alonso (2009). A contribuição institucional na construção da Sociologia no Brasil: o caso de São Paulo. In: *Anais Congresso Brasileiro De Sociologia*, 14, 2009, Rio de Janeiro: Sociedade Brasileira de Sociologia.

VIANNA, Oliveira (1959). *Raça e assimilação*. Rio de Janeiro: Editora José Olympio.

WEINSTEIN, Barbara (2013). Pensando a história fora da nação: a historiografia da América Latina e o viés transnacional. *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, n.14, p. 13-29, jan./jun.

_____. *The Color of Modernity:* Sao Paulo and the Making of Race and Nation in Brazil. Carolina do Norte: Duke University Press, 2015.

DA FILANTROPIA À PROMOÇÃO DA CASA PRÓPRIA: A HABITAÇÃO NA AMÉRICA LATINA FINANCIADA PELA FAMÍLIA ROCKEFELLER

MICHELE APARECIDA SIQUEIRA DIAS[1]
Universidade Federal de São Paulo

RESUMO: O campo da História Transnacional tem se colocado como uma interessante perspectiva para compreender os fluxos relacionais das cidades e da circulação de saberes, técnicas e discursos. Dentro desta potencialidade, a história da habitação pode ganhar novas perspectivas quando analisada pelo viés transnacional. A questão habitacional sempre foi uma questão para a filantropia exercida pela família Rockefeller. No início do século XX, John D. Rockefeller Jr e sua esposa, Abigail Greene, haviam investido cerca de 12 milhões de dólares em projetos habitacionais de baixo custo para a classe trabalhadora, sendo que a filantropia era uma das principais alternativas para a construção de moradia, dado que as ações públicas norte-americanas para habitação ainda se mostravam muito tímidas. Em 1934, *o Museum of Modern Art* – MOMA – promoveu uma exposição chamada *America can't have housing*, que pontua crítica sobre as condições de moradia e o sistema habitacional tanto da cidade, quanto dos Estados Unidos. A exposição, que teve patrocínio de John Rockefeller Jr. e Abigail, deu origem a uma publicação em que especialistas norte-americanos e da Inglaterra, Alemanha e Itália discutiram as questões do problema habitacional no hemisfério norte. Em 1950, Nelson Rockefeller, filho de John D. e Abigail, promoveu a criação de uma empresa de desenvolvimento financeiro, a *International Basic Economy Corporation* – IBEC, sendo que uma das áreas de atuação da IBEC foi a habitação. Nelson, junto com um dos diretores da empresa, o arquiteto Wallace K. Harrison, estruturaram uma divisão responsável pela questão habitacional – desde o processo de compra de terreno até a elaboração de um método racional de construção das unidades habitacionais, não apenas para a América Latina, mas também para a África e o Oriente Médio. Dentro do que foi exposto, analisaremos as relações da família Rockefeller com a questão habitacional, das ações filantrópicas até a elaboração da Divisão responsável por habitação da IBEC, abordando algumas considerações sobre a promoção de um conjunto habitacional da empresa no Brasil.

1 Michele Dias é mestre em História (2019) pela Universidade Federal de São Paulo – UNIFESP e pesquisadora do grupo Cidade, Arquitetura e Preservação em Perspectiva Histórica – CAPPH.

PALAVRAS-CHAVE: História da Habitação, Relações Brasil – Estados Unidos, História Transnacional;, História da América Latina, Urbanismo

Pensar a cidade como um bom espaço para viver, demanda observar uma série de questões, como urbanismo, infraestrutura, lazer, transportes, mas essencialmente, a habitação. A moradia foi uma das principais pautas em congressos de arquitetos e urbanistas no início do século XX, dado à falta de moradia nas principais cidades do continente americano.

Nos Estados Unidos, a primeira metade do século XX foi marcada pela crise da Grande Depressão, mas especificamente no setor habitacional, a constatação de que havia uma enorme densidade populacional e que nem todos podiam arcar com os custos de uma moradia.

Em 1934 o *Museum of Modern Art* – MOMA –, em Nova York, sediou a exposição "*America can't have housing*", organizada pelo *New York City Housing Authority* (NYCHA), como uma forma de chamar a atenção do poder público para as questões sobre moradia em uma das principais cidades estadunidenses. [2]

A exposição foi composta por fotografias e informativos sobre a questão da moradia na cidade, além de cenários que criavam os ambientes dos conhecidos *tenements,* além de apartamentos de baixo custo. Com a exposição, foi elaborado um catálogo com textos, informações e discussões sobre a questão da habitação não apenas nos Estados Unidos, mas também em outros países, como Alemanha e Inglaterra, apontando então para um caráter transnacional de se pensar sobre o problema habitacional.

Nos detendo sobre Nova York, a cidade que crescia e recebia constantemente imigrantes, sofria cada vez mais com a falta de políticas habitacionais, dado que o liberalismo econômico era a forma de conduta estadunidense. Foi apenas a partir de 1926 que se iniciou algumas medidas para remediar a falta de habitação, como programas de incentivo econômico para habitação de baixo custo e a criação de um departamento voltado para a questão. Porém, como observado por Matthew Lasner e Nicholas Bloom, a filantropia destacou-se como uma alternativa a uma política pública habitacional (Nicholas Bloom, 2016, pp. 4).

2 A exposição gerou uma publicação elaborada pela sua organizadora Carol Aronovici, diretora do *Housing Research Bureau of New York City,* segundo ela *"The purpose of the Housing Exhibition which the Museum of Modern Art has place on display is to arouse public interest and foster a better understanding of the housing problem."* In: ARONOVI, Carol. America Can't Have Housing. New York: Museum of Modern Art Publications, 1934.

Dentre as famílias que exerciam a filantropia, uma das que obtiveram destaque foi a família Rockefeller. Com uma fortuna iniciada nos negócios de extração e refinamento de petróleo nos Estados Unidos e na América Latina, os Rockefellers criaram fundações para atuar filantropicamente em vários países. Até a década de 1930, o casal John D. Rockefeller Jr. e Abigail Greene, havia investido cerca de 12 milhões de dólares em projetos habitacionais de baixo custo para a classe trabalhadora, por meio de ações filantrópicas. Um exemplo deste trabalho são as 511 unidades habitacionais conhecidas como *Paul Laurance Dunbar Apartments*, construídas em 1926 no Harlem, ao norte da ilha de Manhattan. Segundo Matthew Gordon Lasner (Nicholas Bloom, 2016, pp. 52), os apartamentos instalaram um novo padrão para habitação na cidade pelo seu projeto arquitetônico, e ainda ofereciam boas unidades habitacionais a preços considerados razoáveis para a população afro-americana (Nicholas Bloom, 2016, pp. 53-54). *Dunbar* foi um dos seis conjuntos habitacionais que J. D. Rockefeller Jr. empreendeu durante a década de 1920.

Apesar destas ações filantrópicas realizadas por John Rockefeller Jr. e Abigail Greene, foi com a experiência de Nelson Rockefeller como coordenador das atividades do *Office of the Coordinator of Inter-American Affairs,* durante o período da II Guerra Mundial, que a família Rockefeller conseguiu expandir a sua atuação na questão habitacional para a América Latina, a partir da criação da International Basic Economy Corporation, a IBEC.

A criação da *International Basic Economy Corporation* – IBEC

Nelson Rockefeller deixou o cargo de coordenador do *Office* em 1945 e levou toda a experiência que adquiriu nos anos em que trabalhou na América Latina para a iniciativa privada (Pedro Tota, 2014, pp. 177). Após a II Guerra Mundial, ficou claro que o papel dos países latino americanos era importante para a hegemonia dos Estados Unidos.

Deste modo, em 1946 o grupo filantrópico Rockefeller Brothers Foundation financiou a criação da *American International Association for Economic and Social Development*, conhecida AIA, e em janeiro de 1947, a *International Basic Economy Corporation*, a IBEC (Michele Dias, 2019).

As duas instituições tiveram o mesmo quadro de membros de diretoria e fundadores, mas possuíam propostas diferentes. A AIA era uma instituição com caráter filantrópico,

enquanto a IBEC foi criada com o intuito de estimular a economia e negócios de cada um dos países.[3]

Sobre os diretores da IBEC, cabe ainda notar que a maior parte deles havia trabalhado com Nelson no *Office,* o que denota um caráter de continuação dos trabalhos que haviam sido pensados ou iniciados anteriormente. Nas palavras de Nelson, a missão da IBEC era a de "promover o desenvolvimento econômico de várias partes do mundo para aumentar a produção e a disponibilidade de bens, mercadorias e serviços úteis para a vida ou sustento de seu povo, e assim melhorar seus padrões de vida; acreditamos que esses objetivos podem ser promovidos através de uma corporação dedicada à sua realização e empregando métodos e técnicas científicas e modernas."[4]

Deste modo, a empresa foi estruturada em três núcleos iniciais – as afiliadas, que representavam a IBEC e respondiam diretamente à ela, como a *Venezuela Basic Economy Corporation* (VBEC) e a *Brazil Basic Economy Corporation* (BBEC); as subsidiárias, como companhias que atuavam em diferentes países e que possuíam a participação da IBEC, geralmente ligadas ao setor do agronegócio; e por fim, as divisões internas da empresa, a IBEC *Research Institute* (conhecida como IRI), a IBEC *Technical Services* e a IBEC *Housing Division*, a qual nos deteremos a seguir.

IBEC *Housing Division* e a proposta habitacional para a América Latina

A arquitetura já era uma forma de aproximação dos Estados Unidos com a América do Sul, desde a segunda metade do século XIX, como apontado por Fernando Atique (2010), assim como a questão habitacional que havia ganhado espaço para debate nos Congressos Pan-americanos de Arquitetos (Fernando Atique, 2005). Com o fim da II Guerra Mundial, podemos observar um cenário em que as ideias e debates sobre a habitação começaram a ganhar espaço na perspectiva da construção de moradias por incentivo privado ou público dos Estados Unidos.

3 Segundo Colby e Dennett "Enquanto as equipes da AIA promoviam as virtudes dos fertilizantes químicos e a IBEC os vendia. A AIA enconrajava o uso de sementes mais produtivas, a IBEC vendia sementes híbridas. A AIA pregou o evangelho dos pesticidas e herbicidas e a IBEC montou uma empresa de fumigação". *In:* COLBY, Gerald; DENETT, Charlotte. (1998) *Seja feita a vossa vontade: a conquista da Amazônia.* São Paulo: Editora Record, p. 250

4 [No original]"*to promote the economic development of various parts of the world to increase the production and availability of goods, things and services useful to the lives or livelihood of their people, and thus to better their standards of living, and believe that these aims can be furthered through a corporation dedicated to their fulfillment and employing scientific and modern methods and techniques." In: Rockefeller Archive Center*, Fundo Rockefeller Public Relations, Box 12, Folder 103.

A criação da IBEC *Housing Division* (posteriormente conhecida como IBEC *Housing Corporation*) no final da década de 1940 coincidiu com o impulsionamento da ideia de *homeownership* – ou como conhecido no Brasil, a casa própria - pelos Estados Unidos.

Seguindo o mesmo caminho que o *american way,* o *homeownership* foi estimulado como uma ideia em que apenas o sistema de moradia estadunidense seria o aceitável para se viver minimamente bem. Segundo Nancy Kwak (2015), a ideia da propriedade privada garantia uma base política estável e foi amplamente divulgada a partir de 1950, de forma a evitar o comunismo. Não por acaso, esta ideia de promover a casa própria foi direcionada para a classe média.

Acreditamos que a criação desta divisão direcionada para a habitação pela IBEC *Housing* surgiu a partir deste cenário de estimulo à casa própria, mas também foi incentivado pelo patriarca da família Rockefeller, John Rockefeller Jr, que observava uma aproximação desta atividade com a filantropia exercida pela família, mesmo que tal atividade tivesse a intenção de gerar lucros.

Para pensar sobre as questões habitacionais desta divisão da empresa, Nelson contou com a ajuda de Wallace K. Harrison (1895 – 1981), um dos diretores da IBEC, arquiteto e urbanismo nos Estados Unidos e na França.

Dentre os trabalhos realizados por Harrison, como a participação nas discussões sobre o projeto do *Rockefeller Center*, na *Metropolitan Opera* do *Lincoln Center* e na Feira Mundial de Nova York, foi o papel de liderança no projeto do edifício das Nações Unidas, também em Nova York, que marcou o seu currículo.

Apesar destes projetos, Harrison não havia trabalhado com questões habitacionais até a criação da IBEC, sendo que apenas com a criação da IBEC *Housing* que ele teve a chance de estruturar um método racional para a construção de conjuntos habitacionais, batizado de "IBEC Method". O método juntava características da produção fordista com o auxílio da pré-fabricação, sendo que os protótipos foram construídos em Norfolk, Virgínia, nos Estados Unidos.

O método consistia em, a partir da escolha de um terreno, preparar o local para instalação do conjunto e das unidades habitacionais, com o trabalho de terraplanagem, para a instalação dos serviços de infraestrutura. Concretava-se, *in loco*, lajes de concreto, usando formas metálicas, para servir de contrapiso da moradia. Após esta etapa, uma estrutura de madeira e ferro para a concretagem das paredes, com o aspecto de uma forma, era colocada no local com o auxílio de um guindaste.

O concreto era despejado até a altura máxima das fôrmas, criando uma estrutura monolítica única. Depois, era aplicado um processo de extração de água, a vácuo, patenteado, que acelerava o processo de construção. Passada algumas horas, a estrutura era solta manualmente pelos operários e um guindaste a retirava para ser colocada na próxima casa, para a repetição do mesmo processo. Quando a estrutura alcançava resistência suficiente, a laje do telhado era levantada com a ajuda de um guindaste e de um sistema de succção a vácuo. Por fim, eram instalados os encanamentos e parte eletrica da casa, bem como os acabamentos.

As unidades habitacionais possuíam dois quartos, sala, cozinha, um banheiro e uma pequena lavanderia, visando atender às necessidades da população onde os conjuntos iriam ser construídos. O principal conjunto entregue pela IBEC e no qual o IBEC *Method* foi experimentado, foi em Porto Rico. A escolha da ilha, segundo a historiadora Andrea Renner, se resumia em um acesso federal ao financiamento das unidades e ao seguro pelo *Federal Housing Administration* (FHA) (Andrea Renner, 2011, pp. 184). O interessante é notar que, segundo Renner, as unidades habitacionais foram projetadas por um outro arquiteto, Edward Larrabee Barnes (1915 – 2004), que não Harrison, o que indicava uma possível diversidade nos projetos, seguindo o método patenteado pela IBEC. O conjunto da IBEC em San Juan, conhecido como *Las Lomas*¸ era formado por 1.583 unidades habitacionais, sendo que a sua construção foi iniciada em 1955 e finalizada em 1956. Todas as residências foram vendidas antes mesmo da construção do conjunto ter se iniciado (Andrea Renner, 2011, pp. 186).

Após *Las Lomas*, mais outros dois conjuntos foram construídos em Porto Rico. A América Latina era considerava o melhor local para investir em habitação, dada a proximidade e relação da família com este bloco, mas também a quantidade de programas de cooperação e desenvolvimento que surgem na década de 1960, como por exemplo, a Aliança para o Progresso.

A experiência da IBEC no Brasil

Apesar do projeto original da IBEC estar centrado na construção de conjuntos habitacionais com o *IBEC Method*, alguns países da América do Sul tiveram a construção das habitações de modo tradicional, como no caso do Brasil, pela alta taxa de importação do guindaste e do sistema à vácuo.

Nos centrando no caso brasileiro, é preciso destacar algumas informações. A construção de um conjunto habitacional financiado pela IBEC ocorreu apenas na década de 1970, depois de duas décadas de negociações da construção de outros conjuntos frustradas.

Os anos finais da década de 1960 e a década de 1970 foram importantes para as questões industriais do interior do Estado de São Paulo. Em 1967, o governador Roberto de Abreu Sodré, como parte de um projeto político, sancionou uma série de medidas para o desenvolvimento industrial (Edson Vieira, 2009, pp. 91). Em 1971, o então prefeito da cidade de São José dos Campos, uma das principais cidades entre o eixo Rio de Janeiro – São Paulo, Sérgio Sobral de Oliveira (1970 – 1975), entrou em contato com um representante da IBEC para a construção de um conjunto que seria destinado a operários de fábricas a Ford e a GM, além de outras grandes indústrias teriam pessoas interessadas em adquirir moradia. Deste modo, durante o segundo semestre de 1971, a IBEC iniciou estudos para a implantação de um projeto habitacional, levando em conta a população atendida, a cidade e a localização do conjunto:

> Devido à ênfase no investimento empresarial, houve um atraso na produção de moradias nos centros industriais. Essa demanda por moradia é apoiada por um nível crescente de renda dos trabalhadores da produção. A gerência da *Housing Division* concluiu que estes parecem ser alguns dos melhores mercados que eles viram nos últimos cinco anos. No entanto, os planos para um programa extremamente grande para a construção de 10.000 a 20.000 unidades no Brasil nos próximos dez anos são preliminares, dependendo do sucesso e das experiências geradas por este primeiro projeto.
>
> A IBEC obteve uma opção (válida até 10 de novembro) nos melhores três locais disponíveis em São José dos Campos. São José é uma cidade industrial que cresce rapidamente a 100 quilômetros a leste de São Paulo e possui fábricas de várias grandes multinacionais internacionais, incluindo a General Motors, a Kodak, a Johnson and Johnson, a Eaton Yale e a Embraer (a NASA brasileira). Estamos negociando um contrato de banco de terrenos com investidores externos a um custo de juros de 14% ao ano ou menos.[5]

5 [No origina]l: "Due to the emphasis on business investment, there has been a lag in the production of housing in the industrial centers. This demand for housing is supported by an increasing level of income of production workers. Housing Division management has concluded that these seem to be some of the best markets that they have seen in the last five years. However, plans for an extremely large-scale program to build 10,000 – 20,000 units in Brazil over the next ten years are preliminary contingent upon the success and experiences generated by this first project. IBEC has obtained an option (good through November 10) on the best of three available sites in São José dos Campos. São José is a rapidly growing industrial city 60 miles east of São Paulo and has plants of a number of large international corporations including General Motors, Kodak, Johnson and Johnson, Eaton Yale and Embraer (the Brazilian NASA). We are negotiating a land bank agreement with outside investors at an interest cost of 14% per annum or less.". IBECASA, Folder 71, Rockefeller Archive Center.

Segundo um jornal local de moradores do conjunto, em outubro de 1972, a comitiva da IBEC, junto com o então presidente da empresa, Rodman Rockefeller e o prefeito da cidade conversaram sobre os termos de construção do conjunto habitacional.

Deste modo, o conjunto consistia em 2.800 unidades habitacionais com cinco tipos diferentes de residências, variando não apenas em elementos externos das fachadas, mas também tamanho de terreno e de área construída.

Foi possível observar que, a questão habitacional permeou as ações da família Rockefeller, passando de uma ação filantrópica, para uma das principais atividades executadas pela *International Basic Economy Corporation*, a IBEC. Apesar da elaboração de um método racional para a construção dos conjuntos, a ação da IBEC *Housing* nos países da América do Sul foi diferente do que havia sido proposto originalmente.

Referências

ARONOVI, Carol. (1934) *America Can't Have Housing*. New York: Museum of Modern Art Publications.

ATIQUE, Fernando. (2010) *Arquitetando a "Boa Vizinhança":* arquitetura, cidade e cultura nas relações Brasil – Estados Unidos, 1876 – 1945. São Paulo: Pontes Editora.

ATIQUE, Fernando. (2005) O Debate sobre Habitação nos Congressos Pan-Americanos de Arquitetos (1920-1960). *Anais do XI Encontro Nancional da ANPUR*. Salvador: UFBA.

BLOOM, Nicholas Dagen; LASNER, Matthew Gordon. (2016) *Affordable Housing in New York*: the people, places and policies that transformed a city. Princeton: Princeton University Press.

COLBY, Gerald; DENETT, Charlotte. (1998) *Seja feita a vossa vontade: a conquista da Amazônia*. São Paulo: Editora Record.

DIAS, Michele A. S. (2019) *Conexões Ocultas na Casa Paulista*: a Caixa Estadual de Casas para o Povo – CECAP – e suas conexões com os EUA por meio da International Basic Economy Corporation – IBEC. Dissertação (Mestrado em História). Universidade Federal de São Paulo, Guarulhos.

KWAK, Nancy H. (2015) *A World of Homeowners*: American Power and the Politics of Housing Aid. Chicago: Chicago University Press.

RENNER, Andrea. (2011) *Housing Diplomacy*: US Housing Aid to Latin America, 1949 - 1973. Tese (Doutorado em História da Arte) – School of Arts and Sciences, Columbia University. New York.

TOTA, Antônio Pedro. (2014) *O amigo americano*: Nelson Rockefeller e o Brasil. São Paulo: Companhia das Letras.

VIEIRA, Edson Trajano. (2009) *Industrialização e políticas de desenvolvimento regional*: o Vale do Paraíba paulista na segunda metade do século XX. Dissertação (Mestrado e História Econômica) – Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo.

MESA Nº 60

Urbanização e conexões macro territoriais em perspectiva americana e global

COORDINADORES

BEATRIZ PICCOLOTTO SIQUEIRA BUENO, Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo

RAFAEL DE FARIA DOMINGUES MOREIRA, Departamento de História da Arte da Universidade Nova de Lisboa

O CAMINHO DO VIAMÃO EM SUAS CONEXÕES AMERICANAS

BEATRIZ PICCOLOTTO SIQUEIRA BUENO
Professor Associado – Faculdade de Arquitetura e Urbanismo - USP

TIAGO GIL
Professor Doutor - História-UNB

ALICE PEREIRA BARRETO
Iniciação Científica – CNPq/PIBIC – FAUUSP

GUILHERME SILVÉRIO DIAS
Iniciação Científica – CNPq/PIBITI – FAUUSP

RESUMO: Com vistas a romper com a tese da "colonização arquipelágica", com a ideia de "fragmentação" e "descontinuidade" entre as partes da América, por meio do estudo do *Caminho do Viamão*, propomos revelar territorialidades macrorregionais e zonas de intersecção de perfil cultural híbrido que subvertiam as fronteiras políticas que lhes foram impostas. Situado na base da América Meridional, o caminho das tropas irradiava-se em diversas direções, numa interdependência de fluxos que entreteciam o mercado interno ao comércio platino e andino e às outras partes do Brasil, revelando materialmente formas e tipologias de articulação, inclusive intermodais.

PALAVRAS-CHAVE: Arqueologia da Paisagem, Caminho do Viamão, século XVIII.

Arqueologia da Paisagem: potencialidades heurísticas da cartografia

A *Carta Geographica de Projeção Espherica da Nova Lusitânia ou América Portugueza e Estado do Brazil* (1797) é a primeira carta geral que dá a ver os domínios portugueses e castelhanos na América em seu conjunto. Artefato cartográfico de amplas potencialidades heurísticas, permite conhecer a dimensão material e antropológica do espaço vivido, numa linha de pesquisa de inspiração braudeliana que busca explorar as estruturas e dinâmicas do cotidiano em seus usos pretéritos. Espécie de Arqueologia da Paisagem, essa linha de trabalho impõe o exame detido das paisagens toponímicas e demais códigos de representação na cartografia – entrecruzados com dados oriundos de outras fontes coevas -, em busca de aspectos geomorfológicos, fitofisionômicos, redes de caminhos, rios, pontos de enraizamento e mobilidade, imaginando o fluxo de pessoas e mercadorias em escala macrorregional e transnacional, para além das fronteiras políticas impostas pelo colonialismo.

Paisagens toponímicas: um caminho difícil de percorrer

Ao contrário do que se supõe, o bioma hoje denominado "Pampa" apresenta geomorfologia e fitofisionomia diversificada nessa macrozona da América Meridional, impondo desafios aos transeuntos e comboios de gado e tropas de muares cheias de cargas. O criatório estendia-se da *Cochilha Grande* junto ao rio da Prata à *Cochilla Grande de los Tappe* e outras tantas entre os *rios Uruguay* e *Paraguay*, extrapolando fronteiras interimperiais e avançando nos *Campos da Vacaria* e demais *Campos Gerais,* em estâncias e fazendas, muitas pertencentes aos jesuítas. Nesse sentido, bordeando o rio da Prata, o caminho das tropas começava na *Colônia del Sacram^to^*, seguia para a *Ciud. de S. Filipe* (Montevideo), margeava a *Lagoa Merym* até a *V^a^. do Rio Grande de S. Pedro*, atingia a *Capela de Viamão*, e dali, da pantanosa várzea entre os *rios Porto Alegre* e *dos Sinos* subia a *SERRA DE VIAMÃO* para dilatar-se nos *Campos da Vacaria* em direção à *Freguesia de N. S. da Oliveira* no *rio das Pelotas* (onde havia a *Guarda do Rozário*) até a *V^a.^ das Lages*. De chão de terra pisada, nos *Campos da Vacaria* entre Bom Jesus e Lages, o caminho era guarnecido por corredores de pedra entaipada para impedir que a gadaria se espalhasse

FIGURA 1. Detalhe da Carta Geographica de Projeção Espherica da Nova Lusitânia ou América Portugueza e Estado do Brazil. – Escala [ca. 1: 2.600.000], [1797]. – 1 mapa em 16 folhas coladas: ms., color.,; 199 x 202 cm. Direcção dos Serviços de Engenharia – Lisboa. No mapa original foram sobrepostas manchas fitogeográficas e destacados cursos d'água, o Caminho do Viamão e a rede urbana correlata. O degradê de manchas vermelhas representa as áreas de campo e o degradê de verde, as áreas de floresta, segundo a classificação do projeto RadamBrasil publicada pelo IBGE. Autoria: Guilherme Silvério Dias.

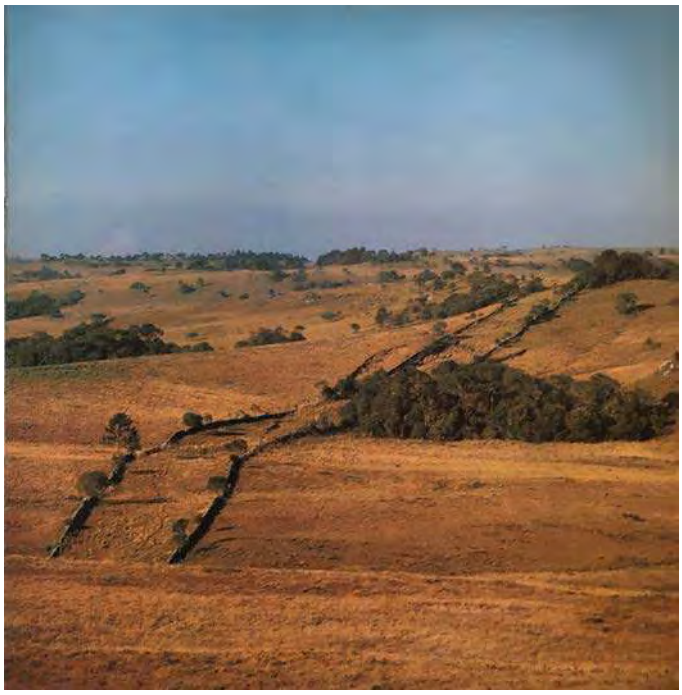


FIGURA 2. Corredores de pedra. Restos dos muros de pedra que ladeavam o caminho entre Bom Jesus-RS e Lages-SC, em direção ao antigo Passo de Vitória (Guarda do Rozário), no rio Pelotas. Fonte: Jaelson Trindade, Tropeiros, 1992, p.77.

Da *Vª das Lages*, o então chamado *"Caminho para Sam Paulo"* seguia até *Stº Antº das Lapas*, bifurcando-se para a *Vª da Curitiba* e dali para a *Vª de Paranaguá* em direção aos portos da marinha. Mas seu eixo principal prosseguia serra acima até as Vªs de Castro e *Itapeva ou Faxina*, cruzando o *rio Ytapitininga* em *Pescaria*, atingindo a *Vª Ytapitinga* (Itapetininga) e finalmente chegando à Vª de Sorocaba, cuja feira era o destino final do gado (vacum, muar e cavalar) e das tropas com mulas carregadas de mercadorias a serem comercializadas para as mais diversas regiões do Brasil.

Os 1500 km em solos brasileiros extropolavam fronteiras interimperiais, alinhavando uma macrozona que se estendia dos atuais Uruguai, Paraguai e Argentina ao Peru e Bolívia, configurando uma Paisagem Cultural típica do criatório e do tropeirismo transnacional e interregional ainda carente de preservação no seu conjunto.

Fugindo do estereótipo homogêneo consolidado no imaginário coletivo, esta paisagem é rica em diversidade. Os topônimos registrados na Carta Geral do Brasil de 1797 dão pistas sobre uma geormorfologia e fitofisionomia heterogênea, aludindo a "serras", "matos" e "campos" que nosso estudo permitiu demonstrar tratar-se de florestas ombrófilas mistas entremeadas a zonas de pastos naturais com ondulações e modulações variadas. Do ponto de vista humano, a toponímia alude reiteradamente à economia do criatório e ao tropeirismo – *rio dos Touros, Campos da Vacaria, Caminho das Boyadas, Curralinho, Curral da Contagem, Conta-Dinheiros, alto dos Tributos, estrada, potreiros, ranchos* -, por vezes valendo-se de nomes castelhanos, como *cochilhas* ou *estrada do Serrito* que, nas entrelinhas do discurso cartográfico oficial, revelam os encontros culturais ali existentes a despeito das fronteiras políticas. Por outro lado, abundam topônimos como *rio dos Infernos*, *rio das Caveiras*, versando sobre as agruras das viagens, demonstrando que a suavidade das pradarias era de quando em quando interrompida por *mato*s, *serras de montes grandes, bosques*, *capões, faxinal*, espigões, chapadas, ravinas, arroios singelos ou rios caudalosos bravos, desafiando tropeiros e ensejando quedas às tropas e às cargas.

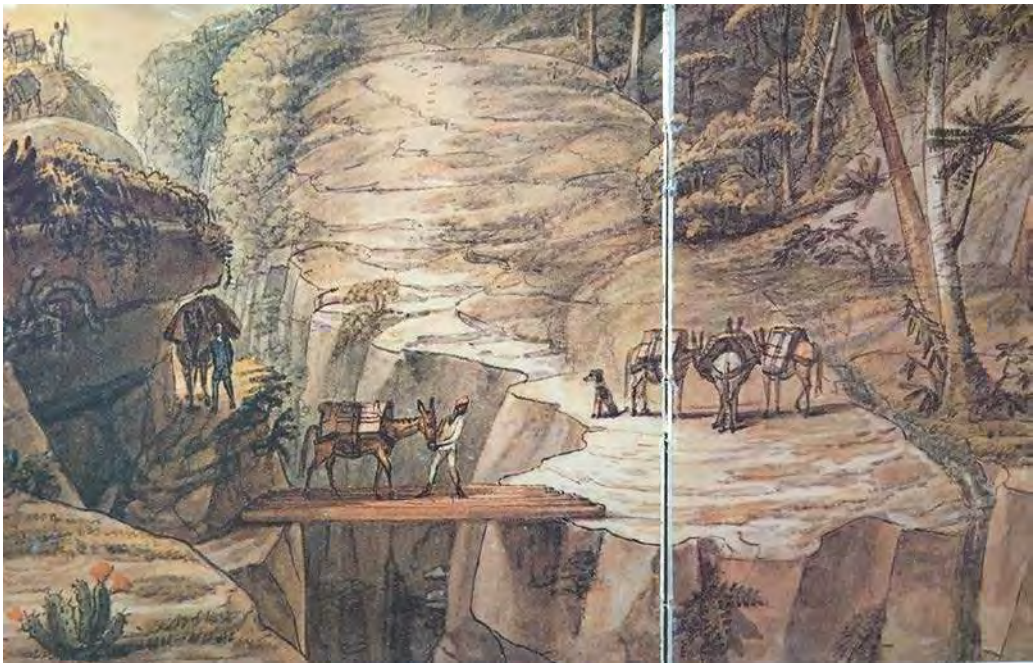


FIGURA 3. Floresta ombrófila mista muito densa no limite da Província de São Paulo e Curitiba. Ponte sobre o Rio Itararé. Aquarela de J.B. Debret, 1827. Museus Castro Maya – RJ.

FIGURA 4. Desenho de Bigg-Wither, 1872/1873 mostra as dificuldades enfrentadas pelos tropeiros. Fonte: Jaelson Trindade, 1992.

Essa macrozona do criatório era muito irrigada por rios, impondo desafios na transposição das chamadas *passagens*, ora a vão (a nado), ora em canoas.

FIGURA 5. Passagem a vão no rio Jaguaricatu, afluente do Itararé, no Paraná. A aquarela de J.B. Debret, de 1827, mostra a tropa cruzando o rio. Museus Castro Maya – RJ.

De Itapeva até Itapetininga predominava zona mista de floresta e campos e, desde então até Sorocaba estendiam-se os vastos "Campos Paulistas", facilitando a viagem e as invernadas da gadaria.

Podemos especular sobre a presença indígena auxiliando os tropeiros por conhecerem melhor os impasses colocados pela natureza, embora os nativos apareçam representados mais como rivais em Debret e Bigg-Wither, tumultuando o cotidiano das viagens, sobretudo os *Coroados* do Paraná. Os escravos aparecem no discurso visual das quarelas de Debret, e certamente integravam as tropas em grande número, seja tangendo o gado, seja como mercadoria, uma vez que também eles eram comercializados. Debret documentou muitos mestiços entre os tropeiros e negociantes.

O cotidiano no caminho

O *Roteiro que se fez do Caminho do Certão, que principia na Patrulha aonde se acha o Curral da Contage, pegado ao Rio do Sino, pª. entrar a sobir a Serra, e seguir pª. Corituba, e São Paulo, anno de 1745*[1], é peça chave para se entender o cotidiano das viagens no *Caminho do Viamão*. O documento introduz a variável distância na logística do percurso, entremeada a descrições minuciosas das agruras em sertões dilatados.

> • *28/02/1745 - Fevereiro*
>
> Seguimos o caminho pela borda do **Rio do Sino** (...) tudo **pântano** (...) à noroeste torna-se barrancoso, perigoso passar estando embaixo d'água. Logo vai subindo ao alto para o Norte (...) seguindo para o **mato para cima por um grande morro** (...); **pedra miúda, cascalho (...) rio arrebatado, furioso, lageado, pedregulho, dando pelo joelho do Cavalo** já é perigoso passar.
>
> • *Março*
>
> (...) Seguimos deste arroio campestre para diante pelo rumo de Noroeste, ao alto **morro da Cacimba** de demasiada altura da parte de lá, e não perigoso, e na descida é tão despenhado que poucos se atrevem a descê-lo sem perigo. (...) até o Curralinho, pelo rumo direito, serão 5 léguas, pelas voltas passam de 8, e muitos perigos: não tem rio, nem arroio

1 *Roteiro que se fez do Caminho do Certão, que principia na Patrulha aonde se acha o Curral da Contage, pegado ao Rio do Sino, pa. entrar a sobir a Serra, e seguir pa. Corituba, e São Paulo, anno de 1745.* Biblioteca Mário de Andrade.

nessas **baixadas**. (...) Saímos deste **Curralinho** fazendo caminho para Noroeste até o **alto da Samambaia**, **montanhas cada vez mais perigosas**, e de **grandes pradarias** e aqui caminhamos para o Nordeste até o **Conta-Dinheiros**, que tem este nome por ser pedrinhas muito finas como dinheiro (...); fomos entrando para o Taquaral **três léguas boas de maus caminhos, pântanos, subidas e descidas**, mas sem perigo, e saímos fora fechando o ponto a esta **rigorosa serra** bem a oes'noroeste.

Paramos neste **Campo** (...) **para descansar os cavalos**; terá este **campo** ao que mostra **cercada com a Serra**, que costeia o mar, e o **Campo da Vacaria** até descer para este **Viamão**, pela corda de Jacuhy que costeia a mesma Serra **30 léguas** em redondo (...) achamos logo o **Rio de Santa Cruz** com grande água, e **com perigo nos lançamos a ele para segurarmos os cavalos** da parte de lá. Achamos logo **outro arroio**, entre o qual pousamos neste **Rancho Queimado**. (...) Descansamos aqui, e saímos hoje a passar **o arroio de Pedro da Silva** no **potreiro à direita da Estrada**, cujo arroio é grandes cabeceiras do mesmo Santa Cruz, correndo a Nor'nordeste e aqui **paramos**.

• *Abril*

Saímos destes **campos** buscando a **estrada do Serrito** correndo para o Noroeste (...) correndo para Nor'nordeste fomos a passar o **Rio das Tainhas**, (...) **muito furioso**, e **arrebatado por cachoeiras**, entre este há **vários arroios pequeninos** de que se não pode fazer menção (...) saímos deste **campo das Mostardas**, correndo para o Noroeste, até o **Barranco do Rio das Camisas**, uma **descida muito fragosa**, e de **muito perigo**. O **rio é largo**, **cachoeiras com muita pedra e buracos**;

Passamos este **Rio das Camisas** com bom tempo e pouca água, com **perigo de alguns camaradas, que caíram ao Rio**, **cavalos mansos e alguns mortos**. **Subimos** da parte de lá **morro muito alto de barro vermelho, escorrega muito, mato e Faxinal** (...) neste **campo há um morro alto**, que dele se avista muita parte do **sertão**, e **Vacaria**; correndo sempre para o Norte e Noroeste (...) este **Rio das Camisas tem este nome por perder um homem nele umas camisas**. Saímos deste **campo a descer** para o **Rio da Anta** por uma serra de pedras despenhada; passamos o **Rio todo de Pedras mui perigoso**, e nele tem **morrido bastante gente afogada:** tem este **mato até o Rio duas léguas**; logo passamos uma **restinga pequena de mato** entramos no **Campo da Vacaria**, viemos a dormir no **Rancho do Matemático**, aonde o celebrado **Loureiro matou os castelhanos**, que o trouxeram das **Missões**; a estes rios ninguém se atreva cheios: **chama-se da Anta por se matar nele uma Anta**. **Passamos aqui todo o maio até 14 de junho**: falhamos **por causa do inverno**.

• *Junho*

Saímos caminhando para o nordeste (...) fomos a passar o **Rio do Inferno**, nome próprio: aquelas descidas de três quartos de léguas que **atolando alguns cavalos se fizeram em pedaços, caindo de cima do Rio**; o Rio em si é **muito largo, de cachoeiras**, **no seu natural se passa de cavalo sem perigo**: a subida da parte dela é muito perigosas (...) outra parte na largura de duas braças (...)

• *Agosto:* falhamos.

• *Setembro*

Saímos deste **campo** correndo para Oeste entre a **passagem do Rio das Caveiras** (...), de lá corre o **caminho por uma restinga de mato meia légua** direito ao Noroeste, até **subir o alto dos Tributos** (...) aliás não havia onde passar: andamos **quatro legas campo aprazível**, muito alegre.

• *22/09: falhamos até o dia 30, por causa das águas e trovoadas.*

Saímos da estreitura destes tributos correndo para Noroeste (...) **achamos um arroio barrancoso alagado pelo campo, a que pus este mesmo nome**; foi-me preciso uma **ponte para passar**.

• *Outubro*

(...) Passamos este **Rio das Canoas** pelo **barranco** de lá ser **muito alto**, só **se empurrava os cavalos 'a tombos' para o Rio que levava muita água do monte**; **perdemos a tropa pela sua corrente**; os primeiros **17 cavalos se foram rio abaixo** já sem esperança. (...) me certificou um paulista Francisco Nunes de Curitiba, descera por ele abaixo **3 dias** e deram em um **aldeia**, onde acharam **muito gado** (...) seguimos para o chamado **Campo dos índios** (...) saímos deste campo para adentrar em uma **restinga de mato** caminho de Norte (...) **Rio dos Cachorros**, que se passa em uma cachoeira com menos largura que uma barca e dali abaixo não se vê mais sinal dele.

• *Novembro*

[clima ruim]

"formou-se uma grande trovoada de relâmpagos e raios que parecia Deus nos queria ali acabar com todos"

• *Primeiro Campo de São João*

Entramos neste decantado **mato de São João**, corre a entrada para o norte, nordeste, subimos um **morrete que acompanha um grande espigão de pedraria** (...) que pela distância para o mar, pouco mais ou menos tem aquela margem **8 ou 10 léguas**, e no meio um morro alto. (...)

Esta entrada que seguimos pelo **mato de São João**, **por este espigão é bom**; o **Caminho vai sempre até o Tibagy** de Nordeste para o Norte, entre este **mato há dois arroios pequenos** (...) tem uma **descida para este Rio muito perigosa**, **de barro escorregadio** (...). Este **Salto** se sobe atravessando uma pessoa só, faz um degrau com perto de uma vara de alto, que se faz uma calçada para baixo para os cavalos poderem passar em cima logo tem uma **Chapada grande**, que vai acompanhando tal **morro** seguindo do Norte (...)

Passamos este **Ribeirão de areia** (...) levando água é **violento**, entramos no **mato de guaipi**, é **grosso, pantanoso** é em pouca distância tem outro **arroio de barranco** (...) quase na saída tem um salto de pedra ainda que não tem perigo, mas é preciso cuidado (...) Nesta tarde fui ver o **Rio Negro**, no seu natural parece manso, não corre, mas subindo ao barranco, os cachorros não podem passar (...) **fomos passar o Rio** (...) e deitamos ainda com **canoas**; é preciso botar os cavalos à parte de cima, que apenas nadando se veem as orelhas (...) tem-se **perdido muitas tropas** neste rio (...) saímos deste **Rio dos Patos** (...) Saí desta **Vila para a Serra de Paranaguá** (...)

• **Janeiro**

(...) Segui a estrada deste **Sítio dos Porcos** a direita caminhando para o Norte, entrei no **Campo de Cambiju** [Itapoá, sc], achei um **arroio pequeno de pedras** (...) seguimos pelo mesmo rumo, chegamos a um **arroio fundo**, andaríamos **quatro léguas** (...)

Passamos este **Rio Pitangui**, muito **perigoso**; **subindo o Campo do Ribeirão** fica **a casa à direita da estrada**, fomos caminhando para noroeste, entramos no **Campo de Caramby**, com as **casas à direita**.

> Saímos deste **Rio** caminhando para o Noroeste a **subirmos o morro das Furnas de pedra muito alta, escorrega muito, e os cavalos que caem por ele abaixo fazem-se em pedaços**: **todos sobem a pé**.
>
> Saímos deste sítio caminhando para Noroeste, **bom caminho pousamos na Fazenda nova**.
>
> Passamos este **Rio do Sararê** com muito trabalho, subindo para a **fazenda de São Pedro** caminhando para o Nordeste e paramos da parte de lá do **Rio verde**, **andaríamos quatro léguas: Campos**.
>
> Passamos o **Rio Taquari, é largo**, passa de área e muitos peixes. Passamos o **Rio de Piauby, pousamos**.
>
> [Rio Grande Tibagy] (...) não achei pé: daí forma tal Rio com grandeza, daí vieram **cinco dias de viagem abaixo**, é tão largo quanto Tibiquari, Caxoeiras e muito arrebatados. Ao nascer desta lage direita ao sul faz logo uma volta correndo entre Rio para o Norte.
>
> Seguimos deste **campo caminhando** para Noroeste passamos a **Fazenda e Rio de Paranapitanga**. No **verão dormirmos no meio do Camp**o, junto a um arroio pequeno.
>
> • *Fevereiro*
>
> Saímos deste **arroio pitanga** caminhando para o norte entre o **Rio Panapanema**, **rio manso**, enche e alaga meia légua pelo campo. Na **ponte** dela tem uma subida alta de barro que caminha sobre a direita para Nordeste, e paramos neste **Campo da Faxina**. **Aqui fiquei 54 dias a descansar a tropa, e não fiz mais roteiro**. Fiz experiências por voltas (...) sempre buscando Norte e noroeste, são pontos fixos. Grifo nosso.

O autor menciona que as tropas chegavam no *Campo da Faxina* em fevereiro, depois de um ano de viagem, e ali os tropeiros deixavam a gadaria descansar, quando então as reses eram levadas à Feira de Sorocaba.

No sentido inverso ao até aqui exposto, dos mais interessantes é *o Itinerário da Cidade de Sam Paulo para o Contin.te de Viamão, feito por um pratico,* datado de 1773[2] que, para além da variável distância (em léguas), introduz a variável tempo e detalha as passagens

2 *Itinerário da Cidade de Sam Paulo para o Contin.te de Viamão, feito por um pratico, 1773.* Biblioteca Mário de Andrade.

sobre os rios e os pousos, estes últimos classificados em "suficiente", "dº comodo", "bonz comodos" e "fraco rancho".

> "Da **Cidade de S. Paulo** à **passagem** da **Cotia**. De Cotia à Paiol (atual Paiol Grande). De Paiol aos Olhos d'água. Dos Olhos d'água a Sorocaba. De Sorocaba ao Iperó. Do Iperó ao Rio Sarapuí. De Lambery ao Rio Itapetininga [canoa para passagem]. De Itapetininga à Pescaria. Da Pescaria a Pernapitanga [cruzava-se o rio Paranapanema de canoa].
>
> De Pernapitanga à Escaramuça. **Em meio caminho se passa um rio e tem canoa.** De Escaramuça ao **Rio Taquari**. **Este rio ordinariamente se passa a vão**, mas **também tem canoas.** Do Rio Taquari ao **Rio do Pirituba.** Este **rio se passa a vão.** Do Pirituba à **Fazenda do Rio Verde.** Desta fazenda à de São Paulo. Daqui à **Fazenda de Morongaba.** Daqui à **Fazenda da Boa Vista.** Em meio caminho se passa o **Rio Jaguaricatu** (Tuguari catú) que **dá vão, e também tem canoa**. Deste Rio ao de **Jaguariahiba.** Este **Rio passa-se em canoas.** Daí a **Fazenda das Cizas.** Daí à **Fazenda das Furnas.** Das Furnas ao **Rio Piraí (Curitiba).** Este **Rio passa-se a vão.** De Piraí ao **Rio de Iapó.** Este **Rio dá vão e tem canoas.** Daqui à **Fazenda de Caranvy**. De Caranvy à **Fazenda de Pitangui que foi dos Padres.** De Pitangui à **1ª Fazenda do defunto Tavares**. Daqui à **2ª Fazenda do dito defunto.** Desta fazenda à São Luiz. De São Luiz ao Rio do **Regimento de Curitiba.**

A zona de Curitiba era um divisor entre áreas de pasto e mato de difícil transposição e, talvez por isso, ali houvesse registro para fins de tributação.

> Este **Rio tem canoas**. De Curitiba ao **Rio dos Pastos.** Do **Rio dos Pastos ao Campo do Tenente.** Em meio caminho fica o **Rio da Varzea**, **passa-se em canoa**, e há ali **moradores** vizinhos onde se faz **provimento** para se passar adiante. Daí aos Três Irmãos. Dos Três Irmãos ao **Rio Negro.** Este **Rio Caudaloso tem canoas** e alguns **moradores que vendem alguns poucos gêneros.** Daqui ao Curralinho. Segue-se o **Sertão** e entra-se no **mato de São Lourenço**, **que tem de muito mal caminho.** Daqui se passa aí **pousar** onde chamam de Sepultura. Daqui se entra no **mato de Guaraipú** que **tem 3 léguas.** Não se pousa senão no rodeiro de Guaraipú. Daqui se entra nos **matos da Estiva** que terá **um dia de viagem**, e poderá ter de **muito ruim o caminho.** Aqui se **pousa** no **Campo chamado da Estiva onde há um fraco rancho.** Daqui se entra nos **matos de São João** /.../ **pousa-se onde sucede.** Daqui se seguem os **nove Campestres**, entre todos terão. Em qualquer deles se faz **pouso.** Daqui se entra nos **matos do Espigão**, que terão **um dia de viagem** pouco mais ou menos. **Acabaram-se os matos grandes** e daí por diante tudo **são campestres e restinga** até chegar aos **Campos dos Curitibanos**, e não há pouso certo. **Dorme-se no Campo onde sucede**, serão **quatro dias de viagem** pouco mais, ou menos. Daqui se passa até o **Rio das Canoas**, e também não há pouso certo nem cômodo, tudo deve ir de **Curitiba**, que serão **doze dias** de

> viagem. O dito **Rio das Canoas é grande, passa-se em canoas**, sucede acharam-se no **Porto**, porque muitas vezes as levam o Rio; estas costumam ser pouco suficientes, e não passa mais que uma só, **limitada a carga de cada vez.** Daqui se passa ao **Ribeirão e aos Campos das Pombas** que serão... Daqui se vai aos **tributos**, taperas antigas e terá. Daqui se vai ao **Rio das Caveiras, último Rio da Capitania de São Paulo, este rio da vão em muitas partes.** Daí se vai à tapera do **Defunto Carvalho**, que é o limite desta Capitania nos **Campos das Lages**. Acham-se **por aqui muitas fazendas de gado.** Grifo nosso.

Nota-se a presença de fazendas criadoras de gado ao redor do caminho, algumas dotadas de ranchos para pouso ou vendas para abastecimento dos viandantes.

Do *Campo das Lages* ía-se ao **Rio das Pelotinhas**, que dava **vão**, e dele ao Carahã e ao ao **Rio das Pelotas.** Este **rio era muito grande**, tinha as margens inacessíveis, e um pequeno desfiladeiro. Nesse trecho adentrava-se nos **Campos da Vacaria**, gastando-se **dois dias** a atravessar até chegar ao **Rio das Antas**, que tinha **12 léguas de largura**, algumas **fazendas de gado** em algumas partes distantes da estrada, 2 ou 3 léguas. O **Rio das Antas raramente dava vão** e dele se passa à boa vista, **eufemismo,** pois ali **o caminho era muito "mal"**, cheio de **matos**, com uns **poucos ranchos**. Do **Rio das Camisas**, que se passava **a vão** com muito trabalho por ser perigoso, chegava-se à **primeira Fazenda de cima da Serra** chamada o **Menino Diabo**. Daqui se ía ao **Rio das Tainhas** que dava vão e na sua vizinhança havia algumas **fazendas**. Da **Fazenda do Sarrafino** entrava-se no **mato da Serra de Viamão** onde havia **fazendas vizinhas**, atravessando o mato da Serra até chegar a **guarda de Viamão**. **No meio dos ditos matos há dois sítios**. Daqui passava-se à **Capela de Viamão** onde se achava o governo, percorrendo-se **um dia de viagem de bom caminho.** Na **vizinhança deste caminho havia muitas fazendas**, e passava-se o **Rio Caraubatay**, que tinha **canoa de passagem**, bem comodo. Da Capela ía-se ao **porto dos Casais**. Aqui se embarcava para o **Rio Pardo** ou para o **Rio Grande**.

O *porto dos Casais*, ao que tudo indica, corresponde à atual cidade de Porto Alegre, e dali, cruzando a *Lagoa dos Patos* e adentrando-se o **Rio Pardo**, podia-se chegar às reduções jesuíticas de S. Miguel, St°. Angelo, S. Borja, S. Nicolao, S. Lourenço, etc e, transpondo-se o rio Uruguay, atingir as missões de Candelária, S. Cosme, S. Carlos, S. Xavier, etc, interconectadas por urdida rede de caminhos. Cruzando o rio Paraná em direção ao rio Paraguay, essa macrozona dominada pelos jesuítas era alinhavada por uma rede de caminhos e núcleos urbanos como *VILLA RICA* até a *CIDADE DE CORRIENTES* ou ASSUMPCION, todas de tal porte que aparecem destacadas no mapa da *Nova Lusitânia* com inscrições em CAIXA ALTA. Desses pontos em solos castelhanos, transpondo-se os LLANOS DE MANSO, chegava-se à cordilheira em *SALTA*, dali dirigindo-se ao *Cerro Potosi* e à *Santa Cruz de la Sierra*, onde se concentravam as minas de prata do Vice Reinado do Peru e intenso comércio

tropeiro. Também margeando o rio da Prata, caminhos terrestres alinhavavam *Colônia del Sacram^to^* a SANTA FÉ e, cruzando os campos argentinos, podia-se chegar à Serra de CORDOVA, a *S. Miguel de Tucuman*, *SALTA* e *Cerro Potosi*.

Referências

MANUAL técnico da vegetação brasileira (1992). Rio de Janeiro: IBGE.

GIL, Tiago (2009). *Coisas do Caminho: tropeiros e seus negócios do Viamão a Sorocaba (1780 - 1810).* Tese (História Social), UFRJ.

TRINDADE, Jaelson Bitran (1992). *Tropeiros.* São Paulo: Editoração Publicações e Comunicações Ltda.

LOS INDIOS 'BARBADOS' Y SUS ALDEAS: LA RED DE URBANIZACIÓN EN EL VALLE DEL ITAPECURÚ (MARANHÃO) EN EL SIGLO XVII

RAFAEL MOREIRA
Universidade Nova de Lisboa
CHAM, Centro de Humanidades

RESUMEN: Este é um estudo pioneiro da comunidade de índios chamados "Barbados" no século XVII, mistura de Tapuias locais com o remanescente de portugueses que fundaram em 1536 a Cidade de Nazaré na ponta da 'Ilha Grande' do Maranhão, abandonada cerca de 1570. Aqui se estudam seus primeiros testemunhos, e seu recuo diante do avanço de colonos que vão fundando 'engenhos' de açúcar e povoações no baixo vale do rio Itapecurú, até os aniquilar no século XVIII; e se analisa a planta de sua principal aldeia, destruída em 1726.

PALABRAS CLAVE: Maranhão, 'Barbados', mestizaje, colonos

Los 'Barbados' de Maranhão (*Marañon*), en el litoral norte de actual Brasil, han sido una comunidad muy peculiar. Descendientes de los colonos venidos de Portugal a fundar y poblar en 1536 la primera ciudad europea de América portuguesa, 'Cidade de Nazaré', en la punta de la Isla Grande de Maranhão (*Ypaon-açu*) frente al océano, al sur de la boca del Amazonas, con el objetivo secreto de ir a conquistar por tierra el mítico reino inca de El Dorado o 'Birú', es decir Perú, de que por esos mismos años Pizarro y los suyos andaban apropiándose: caídos, olvidados y abandonados a si mismos por el poder real, empezaron en torno a 1570 a 'indianizarse' mezclándose con los locales Tapuyas o Jê, hablando su lengua y adoptando su cultura y forma de vivir. Pero mantuvieran el uso del hierro en armas y utensilios, y el trazo genético de la pilosidad que les ha dado nombre (como también incas y méxicas llamaban a los españoles por sus barbas). Antes del deshacer étnico, muchos intentaran volver a Portugal en las naves disponibles, pero llegaran perdidos o aislados en las islas del Caribe, dando talvez origen a la designación de 'Barbados' dada a la más oriental de ellas.

Los que quedaran se alejaran del litoral, frecuentado por aventureros, corsarios o traficantes del *brasil* (palo rojo muy costoso en Europa como colorante), estableciéndose en el valle inferior del rio Itapecurú cerca de la Isla Grande. Con la creación de la colonia huguenote francesa de 'Francia Equinocial' por Daniel de la Touche en 1612 y su *Fort Saint-Louis* - hecho sobre las ruínas de la ciudad fantasma de Nazaré[1]-, esos luso-indios ayudaran los portugueses a expulsar aquellos y a dominar sus aliados Tupinambá en la crucial batalla de Guaxenduba, en Icatú (1614). Pero la historia se encargaría de cambiar ese equilibrio de alianzas, tan provechoso al dominio colonial portugués.

La primera referencia a esta población mixta, fruto del mestizaje 'hacia abajo' (*downgraded*) – o mejor: con su medio natural y humano -, es la del curioso librito publicado en Lisboa en 1624 *Relação Summaria das Cousas do Maranhão ... dirigida aos Pobres deste Reino de Portugal*, por el capitán Simão Estácio da Silveira, natural de Azores, que comandó en 1618 una flota traendo 300 parejas de colonos azoreanos a poblar la ciudad de S. Luís, de que ha sido el primer juez. Para él no hay mejor lugar en el mundo. En su cap. IV, "Os filhos de João de Barros no Maranhão", después de narrar la fundación por Aires da Cunha de la ciudad de Nazaré con 900 hombres y 113 a caballo en 10 naves en "1535" (error por 1536), él escribe:

> "...a gente que escapou ... as consummio o tempo ... sem ficar outro rasto mais que descobrirmos agora um Gentio na comarca de antre o rio Monim e o Itapicurú, que he em

1 Tenemos en preparación un artículo sobre estos temas, muy discutidos pero poco o nada estudiados.

> tudo differente do Gentio da terra, porque vivem em sobrados, comem pão de zaburro e não usão da farinha de mandioca, nem de arcos e frechas, e por devisa crião barbas como os Portuguezes, e por isso os circumvisinhos os chamam de *Barbados*, como os de que atraz fica dito, e os de Mexico chamavão aos companheiros de Fernão Cortez, e tem umas espadas como achas e umas zagaias de arremeço, com que são temidos e valentes, e dizem que são descendentes de brancos, a que elles chamam *Perós* ... he comtudo Gentio tão barbaro ou mais que o outro; e porem não quizerão nunca paz nem trato com os Francezes, dizendo que elles não erão verdadeiros Perós."

Los cronistas gauleses (d'Abbeville, Yves d'Évreux) no hacen ni mención de estos indios de origen portugués. Pero su amistad con los portugueses no ha tardado mucho: el incremento de los cultivos y *engenhos* de azúcar, la expansión de los colonos con su demanda de esclavos - la 'Civilización' -, los ha empujado hacia el interior y tornado cada vez más aguerridos y violentos en la defensa de su cultura, vieja de uno siglo. Si Simão Estácio los consideraba en 1620 "más bárbaros que los Tupinambá" (señal de que ya existían fracturas y conflictos globales...), una generación después las cosas habían empeorado muchísimo: esos 'Barbados' eran el gran obstáculo a su penetración en tierra firme, más allá de la Isla Grande de Maranhão.

En el siglo XVII se fueran estructurando en *aldeias* cada vez más numerosas debido a su permanente aumento demográfico (como decía Gilberto Freyre, el mejor patrimonio legado por los Portugueses al mundo ha sido su semen). La presión para 'aldearse' no ha sido sino una estratégia del poder colonial para concentrarlos como blancos de fácil sumisión después de haber domesticado la selva inaccesible a ellos, demarcado el territorio abriendo rutas y preparando tierras para cultivo. Tal política era muy favorecida por misioneros y autoridades como paso previo a la conquista.

Lo que argumentamos es que ha sido sobretodo un instrumento de colonización europea por interpuesta persona: los primeros 'ingenios' de azúcar, las grandes haciendas ganaderas, los pueblos y ciudades europeas van a establecerse sobre aldeas indígenas, aprovechando el esfuerzo y habilidad de los inocentes nativos. Lo vemos bien en los núcleos urbanos con su entorno (Rosário, Itapecurú-Mirim, Aldeias-Altas, Pastos-Bons...) y los centros pioneros de producción azucarera del bajo rio Itapecurú, donde pronto se forma una aristocracia blanca y surge en 1630-40 el proyecto de trasladar la capital del nuevo Estado do Maranhão, solo impedido por la fuerza económica de los comerciantes de S. Luis. Pero de allí viene la rebelión que llevará a expulsar los Holandeses en 1644 y la protesta liderada por el abastado labrador 'converso' *Bequimão* (Beckman) contra el Estanco o monopolio estatal en 1685: el primer movimiento independentista de Brasil.

"*Una de las más indomables tribus* – dice John Hemming[2] – *de las florestas de Maranhão era la de los Barbados*." Pero de ellos por entonces casi no se oye hablar: huidizos como todos Jê o Tapuya, se habían alejado para sur hacia el valle del Mearim entre otros pueblos de su nación[3], donde los atacó sin éxito en 1690-95 el paulista Francisco Dias de Siqueira (feroz 'bandeirante' para unos, bandolero para otros); y el virrey de Maranhão, Cristóvão da Costa Freire, en 1715 asaltó en vano una aldea *da nação belicosa dos Barbados*[4] sin conseguir apoderarse de sus moradores. Nuevos datos[5] nos hablan de un grupo de Barbados 'Verdaderos' deambulando por los valles del Munim y Mearim hasta el Jaguaribe, forzados en 1683 por ganaderos (de la Casa da Torre de Garcia d'Ávila sin dudas) a establecerse en el Parnaíba, con su aldea más poblada, 'Óbos', arriba del delta en la región de Caxias[6], sin querer hacer paz con nadie; y de otros Barbados '*Ronxé*' muy violentos con los otros índios, de quien habían muerto docenas de niños para comerlos y expulsado de sus tierras "por ser grande o número de [sua] gente e muito espalhados"...

Por su modo de atacar de sorpresa y huir en seguida eran clasificados de "*gentio de corso*" (algo como piratas), aunque vivieran en aldeas bien construídas protegidas por fosos y estacas. Su inquietud se hace más frecuente al inizio del siglo XVIII, cuando aumenta la presión de los colonos para ocupar su territorio y esclavizarlos. En 1712 se hacía "guerra justa" contra los Barbados del rio Mearim y 4 años después contra los del Itapecurú; pero "mesmo com a morte de 700 índios, os conflitos continuavam"[7]. En 1719 un nuevo virrey, el historiador Bernardo Pereira de Berredo, conducía una expedición punitiva contra los Barbados de Peritoró (valle del Itapecurú) y *campos dos sertões* del Mearim hasta Icatú. Y de 1723 al 1727 el gran misionero jesuíta Pe. Gabriel Malagrida pacificaba los Caicaízes de los rios Itapecurú y Munim y enseguida los Barbados del Mearim, no sin vicisitudes por la resistencia de sus *pajés* o curanderos.

2 J. Hemming, 2002, trad. Ouro Vermelho, EDUSP, São Paulo.

3 La *Descrição do sertão do Piauí remetida ao ... Bispo de Pernambuco* (Pe. Miguel de Carvalho, 1697) cita 36 etnias por esas riberas, pero no a los Barbados (Ernesto Ennes, 1938, A guerra dos Palmares, Rio de Janeiro, pp. 387-9).

4 Bernardo Pereira de Berredo, *Anais Históricos do Estado do Maranhão* (Lisboa, 1749), 4ª ed., Rio, 1988, p. 363.

5 João Renôr Ferreira de Carvalho, 2015, *Jornada de João Velho do Valle (1685-1687)*, Teresina, EDUFPI.

6 João Renôr F. de C., 2010, *Índios e Brancos: as devassas e as guerras*, série 'O Maranhão na História', vol. 5, Ética, Imperatriz, p. 6; del mismo, *Ação e presença dos Portugueses na Costa Norte do Brasil no Século XVII. A Guerra no Maranhão: 1614-1615*, Edições do Senado Federal, vol. 206, 2014, Brasília.

7 Fernanda Aires Bombardi, 2014, *Pelos interstícios do olhar colonizador: descimentos de índios no Estado do Maranhão e Grão-Pará (1680-1750)*, Máster en Historia, USP (mimeogr.), p. 81, con mucha documentación inédita.

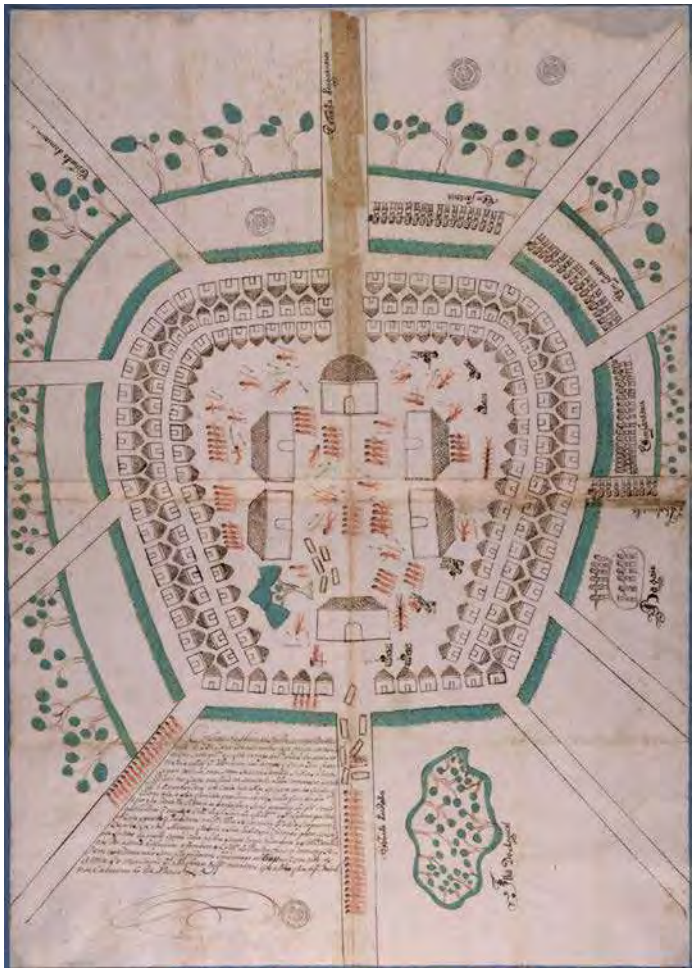


FIGURA 1

Es entonces que se les hace el golpe de gracia: el 30 marzo 1726 la 'Junta das Missões' reúne en S. Luís para decidirse a enfrentar los ataques de Guanares, Aroazes y Barbados de la sierra de Ibiapaba ya aldeados por el Pe. Malagrida... La 'limpieza' es completa hasta el rio Mearim. El *morubixaba* o cacique barbado, Parapopaya, pide la paz y se declara formalmente vasallo del rey de Portugal, fundándose dos pueblos sob control de los Jesuítas: la Aldeia Nova dos Barbados Grande y la Pequena (Açu y Mirim), probablemente donde hoy se ubica la ciudad de Peritoró.

Un rarísimo documento gráfico del Arquivo Histórico Ultramarino de Lisboa demostra que desde el 6 enero ocurriera el masacre de la *aldeia grande* de los Barbados, en la Ilha do Angical (el *angico* es un árbol como la mimosa típico del paisaje de 'cerrado', cuyos frutos tienen propiedades estupefacientes) en el valle del Itapecurú, entre los 'igarapés' de Peritoró y Pirapema, unos 260 kms al sur de S. Luís – que tanto ellos habían retrocedido en su fuga de los "civilizados".

Se trata de un dibujo colorido hecho sobre 4 hojas de papel pegadas, de 84 por 60 cm (AHU-CARTM-009-D.0846)[8], que venía junto con una carta enviada desde S. Luís el 9 jul. 1726. El autor del plan debe ser el mismo Francisco de Almeida que comandó la ofensiva del 6 de enero contra la populosa 'aldeia grande' de los Barbados: según Hemming, *a coluna de Almeida sofreu pesados ataques. Ele repeliu hordas de Barbados desde a manhã até o final da tarde, mas conseguiu entrar nessa grande aldeia* (p. 542) por el fortuito hecho de los 'índios cristianos' que luchaban a su lado, Aruãs del Pará, por la noche entonaren cánticos y los Barbados, sus parientes, acudieran.

Sin título pero con leyendas y una larga descripción de la aldea (como si fuera un apéndice), muestra en detalle su plan en forma de herradura con plaza cuadrada central, en medio de un terreno al que conducen 10 caminos rectos y simétricos, 3 de los cuales denominados *Estrada dos Guanares* (tribo vecina), *Estrada do Miarim* (rio) y *Estrada dos rollos* (los palos con que los índios se entrenaban en la 'corrida das toras' de los Canela, Timbira y otros Tapuya actuales)[9]. En el margen la isla donde se situaba la aldea (*Ilha do Angical*) y el lugar del equipaje (*Bagaje*). El vocablo escrito en la carretera oriental, *Abalrruada*, quería decir 'acometida, atacada'; y hay indicaciones de la posición estratégica de los soldados (*Emfantaria* 3 veces) e índios (*Gentio*). La leyenda dice:

> Contava esta aldea dos Indios da nação Barba/dos de 291 cazas como se mostra neste mapa emtrando / as seis cazas grdes. que 'stão no meyo da dª aldea das quais ser/via huã dellas pª almazem das armas q. são as suas frexas / e paos tostados, e nas sinco se acomodavaõ os Indios solteiros / porq. nas cazas que ficaõ no circuito da aldea moravaõ os cazados / acomodandosse em cada huã dellas seis, sete e outto Cazais / com toda a sua familia, e nenhum destes Indios faz a barba / e por esta rezaõ lhes chamaõ os barbados, e se dis procedem dos primeiros con/quistadores q. vieraõ a Cide. de S. Luis do Marªm, e pºr damno que lhes / fazia o gentio que habitava naqª Ilha se retiraraõ pª o rio Itapecurú / e emtre este e de Mearim fizeraõ a sua habitaçaõ fazendo pazes com / os Indios daquelle sertaõ cuja aldea se naõ havia descuberto, e somte. vinhaõ / aos rios acima declarados, e tambem a Cappniª do Piauhy fazer os damnos q. se / tem exprimentado sem q. lho podessem embaraçar as tropas q. em todos os / annos se mandavaõ pª a defença daql.es moradores. Esta aldea fica a pte. do sul nas cabeceiras do Rio Pirituró. -

8 Catálogo *Coleção Cartográfica e Iconográfica Manuscrita do Arquivo Histórico Ultramarino.* Projeto RESGATE, Rio de Janeiro, 2011, p. 77.

9 Curt (Unckel) Nimuendajú, "A 'corrida de toras' dos Timbira", *Mana*, 7, 2001, Rio de Janeiro (orig. alem. 1944). Las toras (pára, 'buritì') eran trozos cilíndricos del tronco de palmeras de 1 m de largo x 50 cm de diámetro con un peso de 100 kg, con que hay que correr 3 kms para demostrar su virilidad.

Muy bello artisticamente es el trazado sinuoso de los árboles, que casi parece querer recoger el ritmo del 'Árbol de la Vida' persa o mogol (lo que podría indicar una formación del autor en Goa) y el equilíbrio de colores en acuarela. Es el primer testimonio gráfico de los Barbados – y el último.

De ahora en adelante serán un pueblo sumiso, hasta desaparecer por completo fundidos en otros. En abril de 1740 el virrey o gobernador João de Abreu Castelo-Branco ordenaba a los *morubixaba* de los Barbados 'aldeados' la cesión de 150 guerreros armados para combater los índios enemigos en el Amazonas[10]; y 12 años después el requerimiento del 'principal' de Aldeia Grande, el *índio Estêvão*, al rey D. José pidiéndole para confirmar su carta de *sesmaria* de un terreno, es el melancólico canto del cisne de la comunidad de Barbados[11], de que apenas quedan recuerdos en el siglo XIX.

Hay que estudiar en si mismo ese fenómeno de ciudades o etnias que al largo del tiempo se des-estructuran y deshacen, disolviéndose en el medio ambiente casi sin dejar huella de sí, pueblos o 'naciones' enteras que se han dejado submergir y desaparecer, quedando sólo grupos dispersos, disgregados. El historiador antropólogo John Manuel Monteiro habla de una "Etnogénesis"[12]: pero mejor sería pensar en una *Entropía Urbana* como la pierda de energía hasta el punto de disiparse o desvanecer; o '*Urbanoclastía*', en que la comunidad se rompe en fragmentos y desaparece, engullida por su entorno natural y humano. Todavía nos queda mucho que hacer.

Referencias

BERREDO, Bernardo Pereira de, 1749, Anais Históricos do Estado do Maranhão, Lisboa (4ª ed.: 1988, Tipo Editor/Alumar, Rio de Janeiro)

CARVALHO, João Renôr Ferreira de, 2010. Índios e Brancos: as devassas e as guerras, Ética, Imperatriz

10 Arquivo Público do Estado do Pará, Cod. 25, doc. 271, fol. 70. Sobre los Barbados véase el escéptico João F. Lisboa, "Jornal de Timon", *Obras*, vol. II, 1865, São Luís, 'Nota G: Dúvidas acerca dos indios dictos Barbados', pp. 510-3.

11 Petición de 29 marzo 1752: Manuela Carneiro da Cunha (org.),*História dos Índios no Brasil*, Companhia das Letras, 2ª ed., 1998, São Paulo, p. 562 (1ª ed.: 1992).

12 J. Manuel Monteiro, "Tupis, Tapuias e historiadores: estudos de História indígena e do indigenismo", Tese de livre-docência em Etnologia, Universidade de Campinas, 2001, cit. in Esdras A. Arraes, "Ecos de um suposto silêncio: paisagem e urbanização dos 'certoens' do Norte, 1666-1820", tesis doctoral (dir.: Beatriz S. Bueno), Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, USP, 2017, São Paulo, p. 88.

CARVALHO, João Renôr F. de, 2015, Jornada de João Velho do Valle (1685-1687), Teresina, EDAFPI

CARVALHO, João Renôr F. de, 2014 Acão e presença dos Portugueses na Costa Norte do Brasil no século XVII. A Guerra no Maranhão, 1614-1615, Edições do Senado, Brasília

CUNHA, Manuela Carneiro da (org.), 1998, História dos Índios no Brasil, Companhia das Letras, S.Paulo

ENNES, Ernesto, 1938, A guerra nos Palmares (Subsídios para a sua história), Cia. Editora Nacional, Rio de Janeiro

FREYRE, Gilberto, 1940, O Mundo que o Português criou, José Olympio, Rio de Janeiro

HEMMING, John, 1978, Red Gold. The Conquest of the Brazilian Indians, MacMillan, Londres

LISBOA, João Francisco, 1865, "Jornal de Timon", Obras, vol. II, s. ed., São Luís do Maranhão

MARQUES, César Augusto, 1870, Dicionário histórico-geográfico da Província do Maranhão (3ª ed. ampl.: 2008, Academia Maranhense de Letras, São Luís do Maranhão)

NIMUENDAJÚ, Curt, 2001, "A 'corrida de toras' dos Timbira", Mana, 7, Rio de Janeiro

NOS SERTÕES DO RIO GRANDE - DISPUTAS ENTRE CAPITANIAS E BISPADOS NA OCUPAÇÃO DA HINTERLÂNDIA[1]

RENATA BAESSO PEREIRA
Professora Doutora do Programa de Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo – POSURB-ARQ - PUC Campinas

RAFAEL AUGUSTO SILVA FERREIRA
Mestre em Urbanismo, doutorando pelo POSURB-ARQ - PUC Campinas

CAROLINA FARNETANI DE ALMEIDA
Mestre em Urbanismo, pelo POSURB-ARQ - PUC Campinas

RESUMO: No século XVIII, as buscas e descobertas de metais preciosos somadas às disputas para estabelecer os limites entre os domínios coloniais de Espanha e Portugal intensificam os processos de ocupação da hinterlândia da América do Sul. Este trabalho objetiva analisar os conflitos, práticas e discursos envolvidos no processo de constituição da rede urbana nos chamados sertões do Rio Grande, disputados entre os governos e bispados de São Paulo e Minas Gerais. Em uma perspectiva braudeliana, espacializa-se a formação dessa rede urbana, imbricada em escalas locais e transatlânticas.

PALAVRAS-CHAVE: Sertão do Rio Grande; São Paulo; Minas Gerais; Bispados; Rede urbana.

1 O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – Brasil (CAPES) - Código de financiamento 88887.284969/2018-00.

A abertura de caminhos e a criação das Capitanias de São Paulo e Minas Gerais

A formação da rede urbana na fronteira entre as Capitanias de São Paulo e Minas Gerais, entre os séculos XVIII e XIX, foi marcada por disputas entre governos pela ocupação da hinterlândia, e se relaciona também às disputas entre as Coroas Ibéricas. Buscamos elucidar as políticas da Coroa Portuguesa para a ocupação do interior da Colônia, através do papel de diversos agentes que, na micro escala, ocuparam efetivamente os sertões. Em longa duração, configuram-se redes – quilombos, registros, fazendas, paróquias, vilas e cidades – e diversos discursos foram criados com o objetivo de justificar a posse nos sertões. No século XVIII, a "concepção de soberania baseada na posse virtual de espaços ainda desconhecidos" foi substituída pelo conceito de território espacialmente delimitado, com base no princípio do *uti possidetis*, adotado no Tratado de Madri (1750). Esses conceitos foram decisivos para a estruturação dos territórios luso americanos e para as políticas de urbanização[2].

Os descobertos auríferos no fim do século XVII e os conflitos que se sucederam, fizeram a Coroa criar, em 1709, a Capitania de São Paulo e Minas do Ouro. A primeira divisão nesse território ocorreu em 1720, com a separação das Capitanias de São Paulo e Minas Gerais. Os territórios das Capitanias foram dilatados, em meados do século XVIII por descobertos auríferos nos Sertões do Rio Grande.

A política de expansão territorial está associada com a política tributária. Além da cobrança do quinto, de 1735 a 1750 vigorou o imposto da captação, pago por cada cabeça de escravo, incidido sobre todos os habitantes[3]. Para que a captação fosse cobrada, era necessário que todos residissem sob jurisdição de uma vila e o resultado da cobrança foi que os moradores deixaram as Vilas, nas quais já tinham atividade mineradora consolidada, deslocando-se para os sertões, que eram terras que não estavam ainda sob o domínio da Coroa. A partir de 1740, os governadores de Minas Gerais empenharam-se em tomar posse dos sertões do Rio Grande e do Campo Grande a oeste da capitania, visando aumentar a arrecadação da capitação. Os meios empregados foram a abertura de caminhos, a fundação de freguesias, registros, guardas e julgados.

2 Dernt, 2013, pp. 46-47.

3 Fonseca, 2011, p. 196.

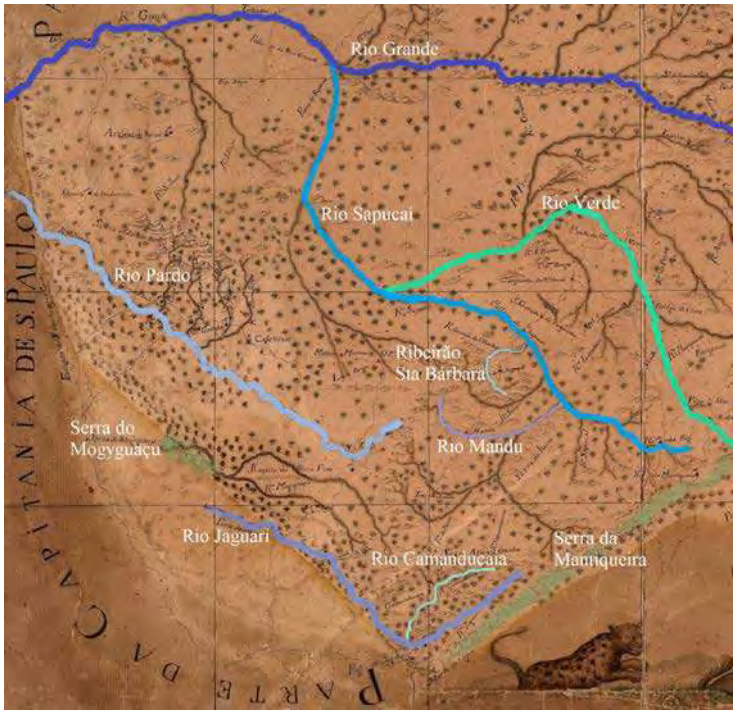


FIGURA 1: Recorte sobre o "Mappa da Comarca do Rio das Mortes, pertencente à Capitania das Minas Gerais", de autoria de José Joaquim da Rocha, em 1778. Destaque para os principais rios e serras. FONTE: Biblioteca Nacional. Disponível em: http://objdigital.bn.br/acervo_digital/div_cartografia/cart530294/cart530294.html

Os Sertões do Rio Grande, na fronteira entre as Capitanias de São Paulo e Minas Gerais, tiveram seus territórios habitados primeiramente por gentios e por escravos fugitivos que formaram quilombos. Segundo Pimenta[4] os ocupantes entre os rios Mogi Guaçu e Grande, até meados do século XVIII eram os Kaiapó[5]. Alguns etnólogos discordam quanto à distribuição das populações que habitaram a região entre a Mantiqueira e o curso superior do rio Grande, dizem que os prováveis ocupantes da região foram os Kataguá [6].

As trilhas abertas por esses gentios foram utilizadas pelos exploradores dos sertões, e através delas foi possível a abertura de novos caminhos e, consequentemente, a ocupação desses territórios pelos colonizadores. A rede de caminhos é elemento essencial

4 "Os Kaiapós meridionais se estendiam do Tietê – que os separava dos Kaingang – até a Capitania de Minas, ocupando também a área compreendida entre os dois rios sul mineiros". (Pimenta,1998, pp. 11).

5 Os Kaiapós são apresentados como extremamente numerosos, pois "povoa muita terra por ser muita gente". E ao invés de nômades ou "nação que não tem domicílio certo, nem plantas ou lavouras", essa descrição retrata os Kayapós como agricultores sedentários. São apresentados como detentores de uma organização sociopolítica elaborada, na qual "cada aldeia tem seu cacique, que é o mesmo que governador" (Mano, 2015, p.522).

6 Denominados também Cataguá, Catauá ou Cataguazes. Eram temidos por serem belicosos e ferozes, além de dominarem a parte sul das Minas, limítrofe com São Paulo. Espalharam-se por todo vale do Rio Grande. Com as constantes expedições no território foram forçados a migrarem para o centro e o extremo oeste de Minas. Pimenta (1998, p.12) menciona um documento de 1770 que confirma a presença desses gentios no alto do Rio Pardo, e também descreve "uma pobre tribo de bugres" que tinham suas moradas próximas ao local que atualmente compreende a cidade de Caldas-MG e também o Tapuia no rio Pardo, na altura de Jacuí-MG.

para a criação de novos núcleos urbanos. Dois exemplos são: O Caminho de Fernão Dias[7] e o Caminho do Anhanguera[8], ou Caminho dos Goiases.

Os sertões ao sul do Rio Grande, na região entre o Caminho do Goiases e o de Fernão Dias tiveram os paulistas como seus principais exploradores. A fundação de núcleos urbanos na região iniciou-se quando José Pires Monteiro, natural da vila de Jacareí, na Capitania de São Paulo, junto com alguns homens que saíram de Campanha do Rio Verde, descobriram ouro na margem esquerda do rio Sapucaí. Em meados do século XVIII, se inicia a formação do primeiro arraial, nomeado de Santana do Sapucaí e que teve como seu principal explorador o português Francisco Martins de Lustosa[9] que, posteriormente, foi nomeado guarda-mor do arraial pela a câmara da vila de Santana das Cruzes de Mogi (atual Mogi das Cruzes – SP)[10].

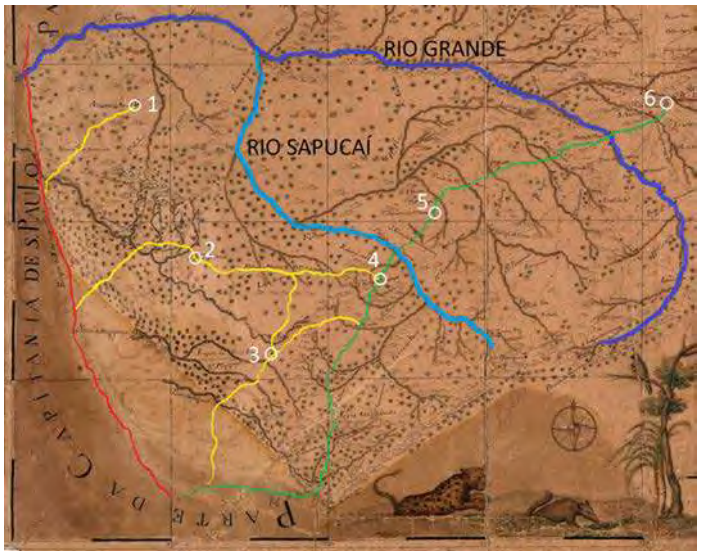


FIGURA 2. Recorte sobre o "Mappa da Comarca do Rio das Mortes, pertencente à Capitania das Minas Gerais", de autoria de José Joaquim da Rocha, de 1778. Nele foi destacado, em "vermelho", o Caminho dos Goiases, em "verde", o Caminho de Fernão Dias e em "amarelo" a ramificação de caminhos transversais que se originaram dos troncos principais e interligavam a Capitania de Minas Gerais à Capitania de São Paulo. Destaca-se também os núcleos urbanos: 1: Jacuí; 2 Cabo Verde; 3 Ouro Fino; 4 Santana do Sapucaí; 5 Campanha da Princesa; 6 São João del-Rei. FONTE: Biblioteca Nacional. Disponível em: http://objdigital.bn.br/acervo_digital/div_cartografia/cart530294/cart530294.html

7 O Caminho do Fernão Dias se originou de uma grande expedição dada por ordem do Rei, em 1673, que tive os paulistas como os principais agentes, sendo Fernão Dias Pais Leme o líder da incumbência.

8 "O chamado caminho do Anhanguera, ou Caminho para Goiases, foi aberto, em 1722, por Bartolomeu Bueno, o filho, seguindo a rota iniciada por seu pai. Partia de São Paulo e Santana do Parnaíba, seguindo trilhas indígenas, dirigia-se para Jundiaí. Desse ponto, seguia em direção ao norte, cruzando os rios Atibaia, Jaguari, na região em que, a partir de pousos, foi fundada a Vila de São Carlos (atual Campinas, SP). A partir desses pousos, o caminho cruzava os rios Mogi, Pardo e seguia em direção ao norte, até cruzar o Rio Grande, e daí ao local das minas de Goiás. A partir de Mogi Mirim (freguesia elevada a vila em 1769), este caminho desenvolvia variantes para as regiões de Jacuí e Cabo Verde (...) " (Pereira; Salgado, 2017, p.221).

9 Francisco Martins de Lustosa era português, nasceu em 1700 na Vila de Santiago Lustosa, arcebispado de Braga. Ao vir para o Brasil, passou a residir na Vila De Mogy das Cruzes, norte de São Paulo. Lustosa troca seu ofício de tabelião pela aventura de descobrir minas, embrenhou-se no Sul de Minas Gerais (Carvalho, 1998, p.27).

10 Termo de Posse de Santa Anna do Sapucahy, 1746 (APESP, 1896, pp.26-27).

O arraial de Ouro Fino também teve os paulistas como primeiros ocupantes. A posse desses novos arraiais pelos paulistas gerou um grande conflito com a Capitania de Minas Gerais, que defendia que os territórios dos novos descobertos faziam parte de sua jurisdição.

Acirraram-se então as disputas entre Gomes Freire de Andrade - que acumulava o Governo da Capitania de Minas Gerais (1735/1763) e do Rio de Janeiro (1733/1763) e Dom Luís de Mascarenhas, governador da Capitania de São Paulo (1739-1748), pelos novos descobertos. Sem acesso direto aos portos marítimos a Capitania de Minas oferecia para a Coroa maior garantia para a tributação. Em consequência dos conflitos e após várias manobras de Gomes Freire, a Metrópole define que a Capitania de São Paulo perderia sua autonomia, passando a ficar subordinada ao Rio de Janeiro, a partir de 1748. Gomes Freire de Andrade incumbiu o então Ouvidor da Comarca do Rio das Mortes, Doutor Tomaz Rubby de Barros Barreto do Rêgo de fixar as divisas que foram então interpretadas como um alinhamento reto na Serra da Mantiqueira, desde o Morro do Lopo, passando pela Serra de Mogi, até encontrar o Caminho dos Goyases.[11].

Com a criação dos Bispados de São Paulo e Mariana, e das prelazias de Goiás e Mato Grosso, em 1745, também ocorreram litígios entre os limites de seus domínios. As circunscrições não representavam somente pontos de poder eclesiástico, mas interesses geopolíticos (Fonseca, 2011, p. 119), definindo como território português todo aquele que não tivesse sido reivindicado pelos castelhanos.

No âmbito local, a fundação de paróquias, no interstício entre as Capitanias, fez parte de manobras de autoridades civis e eclesiásticas de Minas e São Paulo. A Paróquia de Santana do Sapucaí, por exemplo, foi criada em 1748 pelo primeiro Bispo de São Paulo, Dom Bernardo Rodrigues Nogueira, e Ouro Fino, criado como curato em 1749 pela mesma diocese.

Os provimentos de altares móveis também foram outra estratégia de consolidar a penetração nos sertões. O vigário de Ouro Fino ao visitar o descoberto de Cabo Verde, comunicou ao Bispo de São Paulo sobre o crescimento da população do arraial, julgando ser necessária maior assistência religiosa. O Bispo de São Paulo determinou então, com provisão em 1762, levantar altar portátil, administrar sacramentos e benzer o cemitério no novo descoberto.

11 Sobre os conflitos de fronteira, consultar Salgado; Pereira (2016).

No livro Tombo da Matriz de Santana do Sapucaí, novo pedido de altar portátil foi feito no ano de 1795. O Vigário da Vara concede o levantamento de altares nas casas dos fregueses de Santana do Sapucaí, devido às longas distâncias percorridas por eles para ir até a sede da freguesia[12].

Os descobertos auríferos

Os primeiros descobertos auríferos nos Sertões do Rio Grande foram feitos em 1755 pelo sertanista Pedro Franco Quaresma[13], que toma posse do descoberto de Nossa Senhora da Conceição do Rio Grande, nos "Sertões do Rio São João" (Figura 3), por portaria do Bispo de São Paulo, que erige altar móvel instituindo um Arraial (APESP, 1896, p. 65). Estavam presentes, portanto, autoridades civis e eclesiásticas de São Paulo. Em 1761, o Bispado de São Paulo toma posse do Descoberto do Desemboque, antigo Rio das Abelhas, ocupado por índios Caiapós (Barbosa, 1971, p. 161). O sertanista Pedro Franco Quaresma também encontra ouro na região de São Carlos de Jacuí, cuja posse foi feita pela Câmara da vila paulista de Jundiaí.

O descoberto de Cabo Verde foi feito em 1762, quando Veríssimo João de Carvalho[14] – um dos homens que acompanhavam Lustosa em suas empreitadas – chega ao local e assenta as bases de uma povoação. Cabo Verde foi elevado à freguesia em 1769 e, em 1798, passa a integrar o termo da recém criada vila de Campanha da Princesa, pertencendo no âmbito civil à Capitania de Minas Gerais e, eclesiasticamente, ao Bispado de São Paulo.

Uma nova divisão entre as Capitanias foi feita por D. Luiz Antônio de Souza Botelho Mourão (1765-1775), governador responsável pela restauração da Capitania de São Paulo. Entre suas políticas, estavam o recenseamento da população e a reorganização das tropas de ordenanças e da estrutura administrativa e social da Capitania, com vistas ao enfrentamento dos espanhóis. O Assento de 1765 marca a nova divisão das Capitanias pelo Rio Sapucaí.

Na época da formação do Caminho do Anhanguera, a vila paulista que tinha jurisdição sob os sertões do Rio Grande era Jundiaí (criada em 1655). Em 1769, o Morgado de Mateus eleva a freguesia de São José de Mogi Mirim ao estatuto de vila; estendendo seu

12 Livro Tombo da Matriz de Santana do Sapucaí, pp.13-14

13 Quaresma era juiz ordinário da vila de Jundiaí (Campanhole, 1979, p. 54).

14 Nasceu em 1709, na Freguesia de São Salvador, Conselho de Ribeira de Pena, Arcebispado de Braga, Província de Trás – os Montes, Portugal (Carvalho 1998, p.99).

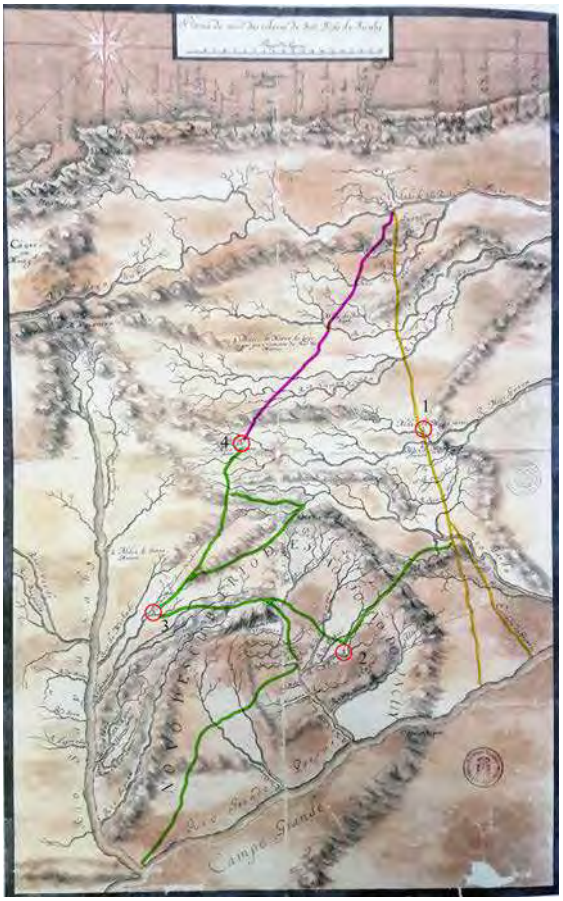


FIGURA 3. "Planta da nova descoberta de São João de Jacuhy" (século XVIII). Destacamos sobre o mapa o Caminho dos Goiases, em amarelo, e um trecho do Caminho de Fernão Dias, em roxo, assim como suas ramificações em direção a freguesias e povoados mineiros e paulistas, em verde. Em vermelho as seguintes localidades: 1) Mogi Mirim; 2) São João de Jacuí; 3) Cabo Verde e 4) Ouro Fino. FONTE: Documentos manuscritos avulsos da Capitania de São Paulo (1644 – 1830): Catálogo 1 – Bauru, SP: EDUSC; São Paulo, SP: FAPESP: IMESP, 2000.

termo do Rio Jaguari ao Rio Grande[15]. A criação de tal vila representa o estabelecimento de uma nova jurisdição no território paulista, inserida numa política de controle territorial empregada por Morgado de Mateus sob os descobertos auríferos feitos na década de 1750.

Em 1765 foi feito um descoberto nas "Cabeceiras do Rio Pardo", atual município de Caconde-SP, onde tomaram posse o Capitão Inácio da Silva Costa e o Sargento Jerônimo Dias Ribeiro, por ordem do Governador de São Paulo[16] (Figura 4). Nessa região formou-se uma povoação, nas margens do Ribeirão Bom Sucesso, onde foi instalado um Registro. Em 1775 foi fundada uma nova freguesia, no termo da vila de Mogi Mirim: Nossa Senhora da Conceição do Bom Sucesso do Rio Pardo, erigida por provisão do Bispo de São Paulo, D. Manuel da Ressureição.

15 Polito (2013, p. 127).

16 Ferreira (2017, p. 122).

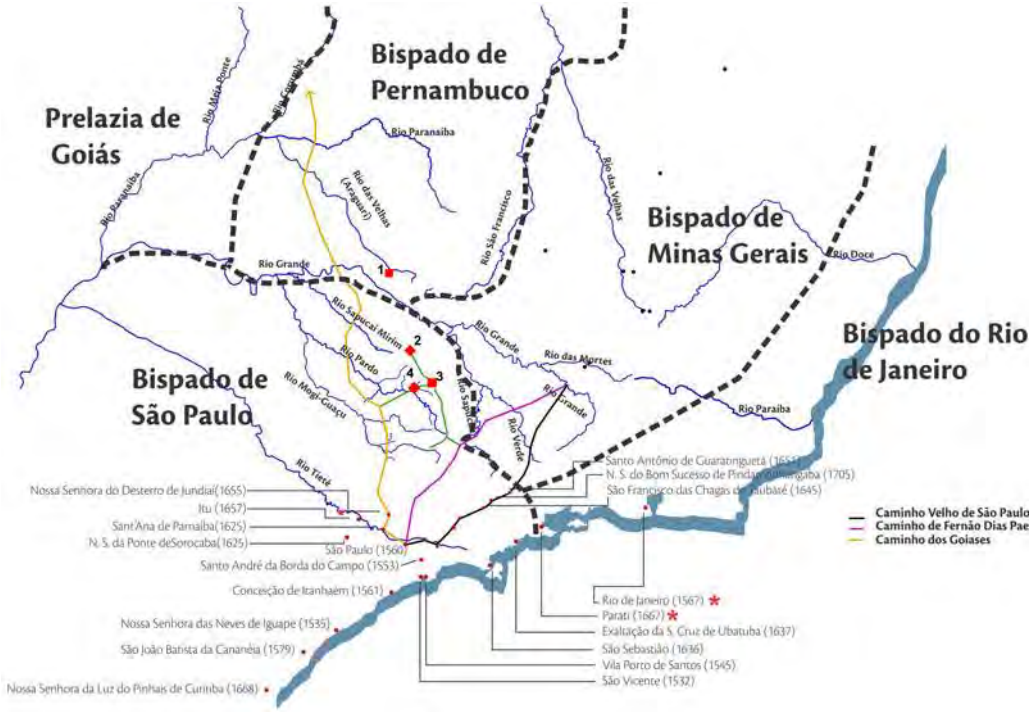


FIGURA 4. Mapa demonstrando a divisa dos Bispados em 1745, após a criação do Bispado de Minas Gerais e da Prelazia de Goiás, e sua relação com os caminhos existentes e com a localização dos descobertos: 1) Desemboque (1761); 2) São João de Jacuí (1755); 3) Cabo Verde (1762) e 4) Descoberto do Rio Pardo (1765). Elaboração dos autores (2019).

A criação de Julgados nos limites das Capitanias

Para Fonseca, a criação de julgados[17] nos limites das Capitanias participava de uma estratégia de governadores que buscavam estender sua jurisdição para regiões conflituosas, caso do Julgado do Rio das Velhas no Desemboque. Essa região foi alvo de disputas com a Capitania de Goiás quando, em 1763, o Pe. Félix José de Soares – vigário coadjutor do arraial do Desemboque, nomeado pelo Bispado de São Paulo – ofereceu o novo descoberto ao governo de Goiás, que instituiu o Julgado do Rio das Velhas no arraial do Desemboque em 1766, instalando ali uma guarda militar e instituindo uma tríplice jurisdição na região. Segundo Moura (2018, p. 170), os registros implantados na divisa com a Capitania de Minas eram os mais movimentados em fluxos e arrecadação, como o de Desemboque.

17 A criação de arraiais e as promoções urbanas no período colonial, como julgados, freguesias e vilas eram passos importantes no avanço sobre o sertão. A criação de julgados constituiu a principal medida adotada pelos governadores para instalar estruturas judiciárias nos locais onde não convinha criar vilas. Os julgados eram os territórios de jurisdição de um juiz ordinário – ou seja, de um juiz "leigo" (sem título de bacharel) de primeira instância. Suas atribuições podiam ser menos amplas que as dos juízes ordinários das vilas: diferentemente dos concelhos, os julgados eram circunscrições com autonomia judiciária parcial – ou seja, sem jurisdição completa (cível, crime, administrativa, o que os tornava dependente de um concelho vizinho, em um ou mais aspectos (Fonseca, 2011, 189).

FIGURA 5. Recorte do mapa: Rocha, José Joaquim da. Mostrace neste mapa o julgado das cabeceiras do rio das Velhas e a parte da Capitania de Minas Gerais... 1796. Estão destacados: 1) Julgado do Rio das Velhas (Desemboque); 2) Guarda de Jacuí; 3) Freguesia de Cabo Verde e 4) Freguesia do Rio Pardo (Caconde). FONTE: Biblioteca Nacional.

FIGURA 6. Mapa da região em litígio entre os Estado de São Paulo e Minas Gerais (1926). FONTE: APESP.

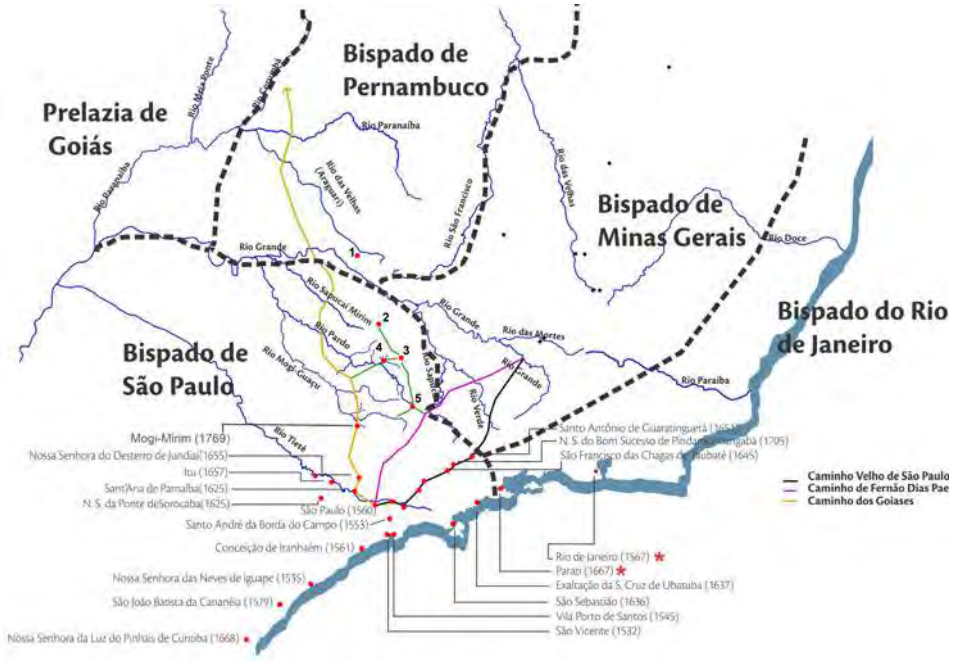


FIGURA 7. Mapa demonstrando a rede urbana em fins do século XVIII. 1)Julgado do Rio das Velhas (1766); 2) Julgado de Jacuí (1764); 4) Freguesia de Caconde (1775) e 5) Freguesia de Ouro Fino (1756). Elaboração dos autores (2019).

Quilombos

Devidos aos "limites inconstantes" entre São Paulo e Minas Gerais[18], o Sertão do Rio Grande foi uma região favorável à formação de Quilombos. Em agosto de 1746, Gomes Freire de Andrade envia carta ao rei de Portugal informando sobre "um troço de negros a que vulgarmente chamam quilombos" e que localizava-se "em distância da Comarca de São João del Rei para a parte chamada de Campo Grande"[19].

Em 1759, foi organizada a grande expedição comandada por Bartolomeu Bueno de Prado[20] para eliminar os quilombos[21]. Prado embrenhou-se pelos sertões combatendo os seguintes quilombos localizados entre os rios Sapucaí e Pardo, tendo ao centro o Ri-

18 Fonseca (2011, p. 249).

19 Martins (2008, p. 480).

20 Bartolomeu Bueno de Prado era o primeiro neto do capitão-mor e governador comandante Bartolomeu Bueno do Prado, o Anhanguera (Martins, 2012, p.1).

21 Segundo Silva (2004) Bartolomeu encontrou quilombos na região que atualmente é ocupada por cidades no sul do estado de Minas Gerais: Guapé, Alpinópolis, Conceição da Aparecida, Carmo do Rio Claro, Capetinga, São Sebastião do Paraíso, Alterosa, Guaxupé e Jacuí.

beirão da Conquista e o Rio Jacuí: Pinheirinho, Santa Ana, Desemboque, Quilombo da Pedra, do Campo Grande, Quilombo Queimado, Talhados, Muzambo, Quilombo de Angola, Zundum, Caité, do Maribondo, Quilombo das Cabeceiras do Rio Pardo, em que se acharam 197 casas, todas barreadas e, assim também, o quilombo do Bambuí, que está feito Arraial, e o da Indaiá, havendo em cada um destes quilombos grande número de negros[22]. A eliminação dos quilombos, particularmente o combate ao quilombo do Zundum, teve para Jacuí um efeito muito maior, que foi a descoberta das minas da região pelas autoridades mineiras, veios que, até então, eram explorados clandestinamente pelos paulistas[23].

Em 1764, o governador Luís Diogo Lobo da Silva empreende uma viagem pela Capitania de Minas, percorrendo, durante três meses, 365 léguas em regiões fronteiriças e elabora um mapa (Figura 8), no qual diversos povoados, capelas e quilombos foram representados. Passando o Rio Grande, cruza o rio de São João do Jacuí, chega ao arraial de São Pedro de Jacuí, onde estabelece regimentos para impedir o extravio de ouro e diamante, segue para Cabo Verde, alcançando os quilombos de Zundum e Dumbá. A expedição abriu picadas, instituiu Registros e o Julgado de Jacuí e Desemboque, onde anteriormente havia posses paulistas. O itinerário completo dessa viagem encontra-se no Arquivo Público Mineiro[24], em correspondência na qual o governador descreve minuciosamente as reformas que fez nas companhias de ordenanças – formadas também por pretos forros – e fala até mesmo em ajudar São Paulo contra os espanhóis, mas volta atrás dizendo não ter "a experiência necessária em semelhantes matérias"[25]. Martins (2008, pp. 842-852) transcreve esse conteúdo e destaca a utilização de negros nos serviços prestados à Coroa. O discurso de D. Luiz Diogo busca apoio junto à Metrópole usando como justificativa possíveis conflitos com os espanhóis, mas o que está em jogo são também conjunturas que impactam localmente a ação de determinados agentes sobre a ocupação do território.

22 Martins (2012, p.19).

23 Silva (2004, p 58).

24 APM, AHU-ConUltra-Brasil-MG-Cx84Doc 34.

25 "(...) refletindo não ser menor a consequência de ficarem as ditas Milicias em distância proporcionada de poderem socorrer as de S. Paulo, que lhes são confinantes, quando estas careção de se reforçarem com o seus [ilegível] contra a má fé dos vários hespanóis" (APM, AHU, Cx. 84, doc. 34, 6 de março de 1765).

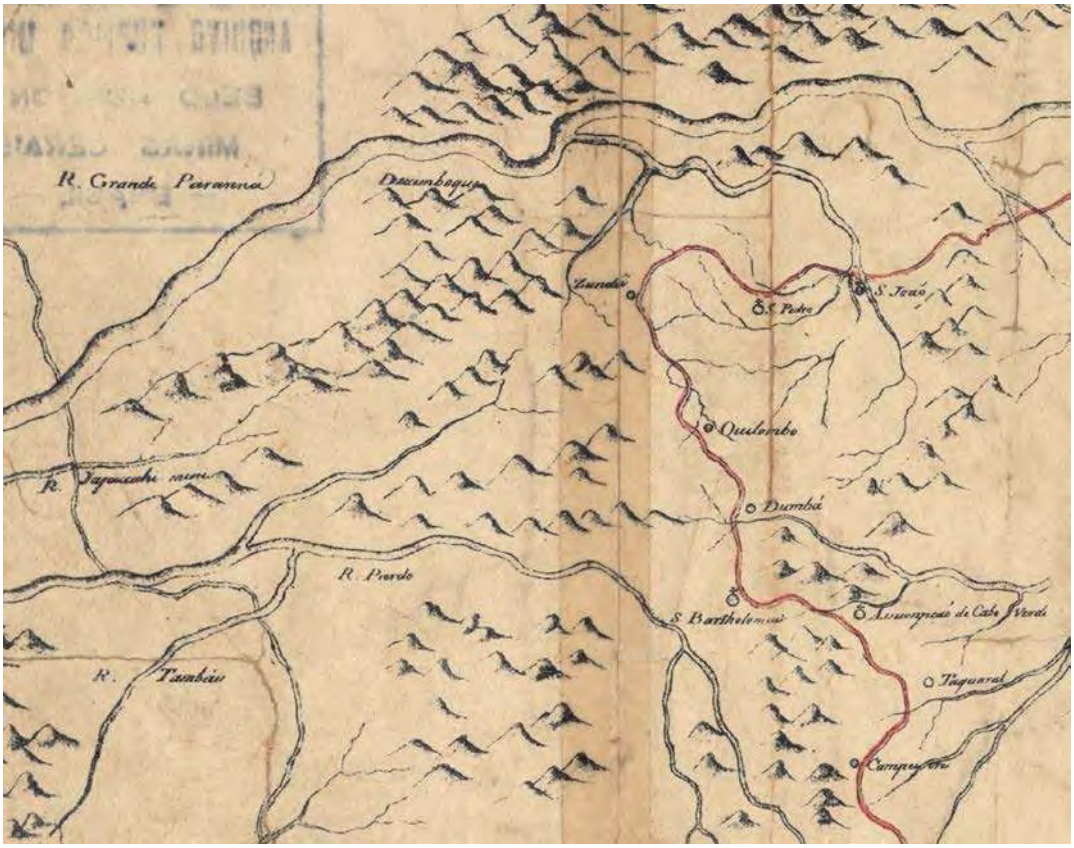


FIGURA 8. Parte da "Carta Geográfica que compreende toda a comarca do Rio das Mortes, Villa Rica, da cidade de Mariana e do Governo de Minas Gerais", representando, em vermelho, o trajeto percorrido por D. Luiz Diogo na fronteira com a Capitania de São Paulo. FONTE: APESP, 1896, pp. LI-LIII.

Considerações finais

O século XVIII foi marcado pela busca de metais preciosos e pela tentativa de domínio da Coroa Portuguesa na hinterlândia da América do Sul. Os sertões do Rio Grande tiveram sua ocupação impulsionada pelos descobertos de ouro, o que despertou na Coroa o interesse de controle desse extenso território. A Igreja, aliada da Coroa através do Regime do Padroado, eleva freguesias, concede altares móveis e se envolve nos conflitos pelos limites entre as Capitanias de Minas Gerais e São Paulo quando se incumbe da jurisdição de freguesias. A viagem do governador D. Luís Diogo Lobo da Silva também demonstra sucessivas tentativas de dominação, pois as regiões que são consideradas mais rentáveis para a Coroa ficaram sob domínio da Capitania de Minas Gerais, resguardada com estabelecimento de registros. Os sertões do Rio Grande foram habitados por uma gama de povos: gentios, quilombolas, paulistas, mineiros, portugueses, tropeiros; que ocuparam a região de diversas formas: ranchos, pousos, arraiais, freguesias, quilombos, ambos interligados por uma rede de caminhos, constituindo assim um território em disputa.

Referências

ALMEIDA, Carolina Farnetani de (2019). *A rede urbana a oeste do Rio Sapucaí em meados do século XVIII até 1833: conflito entre as capitanias, províncias e bispados de Minas Gerais e São Paulo.* Dissertação (Mestrado em Urbanismo), Campinas: PUC Campinas.

AESP (1896). Documentos Interessantes para a história e costumes de São Paulo. Divisas de São Paulo e Minas Gerais. Vol. 11. São Paulo: Typografia Espindola Siqueira e Comp..

CAMPANHOLE, Adriano (1979). *Memória da Cidade de Caconde*. São Paulo: A. Campanhole.

CARVALHO, Adilson de (1998). *A Freguesia de Nossa Senhora da Assunção do Cabo verde e sua história*. Cabo Verde. Editoração Eletrônica Alexandre Ikuhara.

DERNTL, Maria Fernanda. *Método e arte: urbanização e formação territorial na Capitania de São Paulo, 1765-1811.* São Paulo: Alameda, 2013.

FERREIRA, Rafael Augusto S. (2017). *Entre fronteiras e conflitos: aspectos fundiários da formação do Sertão do Rio Pardo, 1775-1865.* Dissertação (Mestrado em Urbanismo), Campinas: PUC Campinas.

MANO, Marcel. (2015). Índios e negros nos sertões das minas: Contatos e identidades. *Varia Historia, 31*(56), 511-546.

MARTINS, Tarcísio José (2008). *Quilombo do Campo Grande.* Contagem: Santa Clara, 2008.

MARTINS, Tarcísio José (2012). *O Quilombo Minas Gerais. Bartolomeu Bueno do Prado – descendente confirma o massacre de 1759*. IHGMG, 2012.

MOURA, Nádia Mendes de (2018). *Sertões de mar a mar: Goyases em suas filigranas.* Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo), São Paulo, FAU-USP.

PIMENTA, Reinaldo de Oliveira (1998). O *povoamento do Planalto da Pedra Branca – Caldas e região*. São Paulo: s.ed.

POLITO, Jéssica de Almeida (2013). *Territórios de civilidade: o papel das Mogis na formação e reestruturação do leste paulista, século XVII-XIX*.. 256 p. Dissertação (Mestrado em Urbanismo) - Pontifícia Universidade Católica de Campinas, Campinas.

RIBEIRO, Núbia Braga (2008). *Os Povos Indígenas e os Sertões das Minas do Ouro no Século XVIII*. (Tese de Doutorado) Universidade de São Paulo, USP, São Paulo.

SALGADO, Ivone; Pereira, Renata B. (2017). A formação da rede urbana como estratégia de definição da fronteira entre as Capitanias de Minas Gerais e de São Paulo na segunda metade do século XVIII. *Labor & Engenho*, Campinas, SP, Brasil, v.11, n.3, p.218-241.

SILVA, Paulo Sérgio da (2004). *Dimensões e Perspectivas Históricas de Jacuí - Minas Gerais*. Passos: Editora Offset São Paulo Ltda.

OS BAIRROS RURAIS E A ECONOMIA MISTA NA REDE URBANA POLARIZADA PELA VILA DE NOVA BRAGANÇA NA PROVÍNCIA DE SÃO PAULO

CAROLINA GONÇALVES NUNES
Mestre em Urbanismo; doutoranda no POSURB-ARQ da Pontifícia Universidade Católica de Campinas.

IVONE SALGADO
Doutora em Urbanismo; Professora da Pontifícia Universidade Católica de Campinas.

RESUMO: Este trabalho discute a formação de *bairros rurais* em Bragança Paulista, num território formado por uma economia mista desde o século XVIII e a transformação destes bairros com a introdução da produção de café no século XIX. Esta economia mista da região abastecia a capital, parte do interior das Capitanias de São Paulo e Minas e passou a buscar um mercado internacional para comercialização dos excedentes. Esta atividade comercial gerou um fortalecimento desses *bairros rurais* dando origem a diversos municípios no território paulista e no sul de Minas Gerais.

PALAVRAS CHAVES: Economia Mista, Bairros Rurais, Território.

De bairro rural do Jaguari a Vila de Nova Bragança

Na Capitania de São Paulo, torna-se estratégico para o domínio do território no século XVIII construir capelas, elevar freguesias e fundar vilas. Dois aspectos importantes no processo de elevação das capelas à condição de freguesias são fundamentais para a consolidação do povoado. O primeiro consistia no papel da Igreja na freguesia, pois essa passa a administrar os registros civis de nascimentos, casamentos e óbitos dos seus fregueses, embora a freguesia se mantivesse subordinada ao conselho da vila. A segunda mudança está relacionada ao território que passava a ser delimitado pela demarcação do seu termo.

Em 1765, a prioridade no discurso de posse do novo governador de São Paulo Luiz Antônio Botelho de Morão, o Morgado de Mateus, era fundar cidades como estratégia de ocupação e domínio. Para Beatriz Picolotto Siqueira Bueno, (2009, p. 252) na documentação oficial, "não por acaso, os termos "conquista" e "domínio" aparecem como sinônimos de "colônia" e sempre vinculados à ação humana."

Neste contexto de conflitos de fronteira e de uma intensa política de urbanização do sertão paulista, em 1765, deu-se a elevação da Capela do Jaguari, que havia sido construída em 1763, à condição e Freguesia de Nossa Senhora da Conceição do Jaguari, no território da Cidade de São Paulo. Portanto, em 1763 a população do *bairro rural*[1] de Jaguari passa a ter uma capela e um território em seu entorno, fruto da doação do patrimônio religioso feita por Antônio Pires Pimentel para a construção dessa capela e posterior construção de casas que iriam gerar renda para o sustento do pároco. Inicia-se, assim, o núcleo urbano de Jaguari, subordinado inicialmente à Cidade de São Paulo, e posteriormente ao território da Freguesia de São João do Atibaia.

Com a capela elevada à condição de freguesia, era necessário delimitar o território (termo) da nova freguesia. As populações dos *bairros rurais* do termo do termo delimitado passavam a fregueses da nova freguesia, cabendo ao pároco o registro, no "livro tombo", dos nascimentos, óbitos e casamentos da população moradora no termo da freguesia. A freguesia tinha, portanto, além da função religiosa, uma função civil, diferentemente da capela, que cuidava apenas dos paramentos religiosos.

1 Bairro é a forma que encontramos na nomenclatura nos "maços de população", documento primário usado como fonte estruturadora da análise da população, documento censitário que vigorou na Capitania de São Paulo entre 1765 e 1850. O termo rural é nomenclatura nossa, para diferenciar o núcleo urbano dos outros bairros que se formavam.

Baseando-nos em recenseamento populacional, dos Maços de População da Vila de São João do Atibaia, período 1767 a 1797, construímos a hipótese de formação do termo da Freguesia do Jaguari, em 1767: o termo abrangeria o território equivalente às atuais cidades de Pedreira, Amparo, Socorro, Monte Alegre do Sul, Tuiutí, Pedra Bela, Pinhalzinho, Vargem, Joanópolis e Bragança Paulista. (Figura 1)

FIGURA 1. Hipótese de delimitação do termo da Freguesia de Nossa Senhora da Conceição do Jaguari em 1765. Onde em amarelo o município de Amparo, formado em 1859, incluindo os termos de dois municípios posteriormente desmembrados: Pedreira (1896) e Monte Alegre do Sul (1948). Em rosa Socorro (1871), em laranja Tuiutí (1902), roxo Pinhalzinho (1964), em cinza Pedra Bela (1964), Vargem em verde (1964). Em violeta Joanópolis, desmembrado com a criação da Freguesia de Santo Antônio da Cachoeira. (1859) Parte do município mineiro de Extrema pertencia ao termo desta freguesia, em azul atual município mineiro de Toledo. Em vermelho atual Bragança Paulista. Tracejado verde, fronteira atual com Minas Gerais. Fonte: Arquivo Público do Estado de São Paulo, imagem desenvolvida pela autora.

A Freguesia do Jaguari esteve nessa condição durante 32 anos, com uma economia que inicialmente era de subsistência e posteriormente mista. Apesar de existir momentos de crescimento mais acentuado, de uma forma geral, o território da Freguesia do Jaguari foi ocupando-se de forma lenta, no sentido norte do atual estado paulista, em direção ao estado de Minas Gerais. (Carolina Nunes, 2016 p. 77) (Figura 02). Os *bairros rurais* que aparecem nos Maços de População até 1796, último ano que Jaguari se encontra na condição de freguesia, são: Bairro da Freguesia ou Capela, Canivete, Campo Novo, Jaguari (de cima e de baixo), Guaripocaba, Jacareí, Anhumas, Araras, Lopo e Curralinho.

FIGURA 2. Os Bairros Rurais da Freguesia do Jaguari na cartografia de 1909. Onde há uma interpretação das informações recolhidas nos Maços de População de 1767, 1775, 1785 e 1796 em relação aos bairros existentes na época. Em vermelho, assinalamos os bairros que constam nos "Maços de População" de 1767, sendo "1" hipótese de localização do Bairro Jaguari; os demais Bairros da Capela, Canivete, Campo Novo, Guaripocaba e Jacareí; em verde, "2", o bairro Anhumas, em 1785. Finalmente, em amarelo, os novos bairros recenseados em 1796, Araraz, Lopo e Curralinho. Fonte Arquivo Público do Estado de São Paulo.

Com o levantamento quantitativo dos bairros, fogos e números de habitantes (tabela 1) é possível analisar o crescimento e surgimento dos primeiros *bairros rurais* no período que Conceição do Jaguari era freguesia, tornando-se Vila em 1797.

Ano	1765			1775			1785			1796		
	Fogos	brancos	escravos	fogos	brancos	escravo	Fogos	brancos	escravo	Fogos	brancos	escravo
Freguesia	6	32	5	14	57	24	28	156	48	54	258	64
Canivete	48	240	5	51	269	3	38	224	22	72	350	24
Campo Novo	36	234	0	80	447	21	103	595	26			
Jaguary (cima e baixo)	80	446	2	79	456	11	171	906	33			
Guaripocaba	35	227	1	54	269	3						
Jacarey	103	551	0	153	834	65						
Anhumas				56	333	0	100	525	59	94	545	7
Araraz										42	223	1
Lopo										74	357	48
Curralinho										75	393	16
Total de fogos	308	1730	13	487	2665	127	440	2406	188	411	2126	160

Tabela 1: Relação de fogos e habitantes (branco e Negros) da Freguesia de Nossa Senhora da Conceição do Jaguari nos anos de 1767, 1775, 1785 e 1796.
Fonte: "Maços de População", Atibaia e Nazareth, Arquivo Público do Estado de São Paulo.

TABELA 1. Relação de fogos e habitantes (brancos e negros) da Freguesia do Jaguari nos anos de 1767, 1775, 1785 e 1796.Fonte: "Maços de População". Atibaia e Nazaré. Arquivo Público de São Paulo.

Vila Nova Bragança e a economia mista

A cidade de São Paulo, que não tinha terras muito férteis e seus vizinhos diretos estavam todos dedicados à monocultura do açúcar, necessitava de abastecimento de gêneros diferenciados para a sobrevivência. A população estava aumentando e os grandes engenhos tinham elevados números de escravos trabalhando nas plantações de cana. Nesse contexto, a Freguesia do Jaguari se insere na economia mista que envolve a criação de porcos e o cultivo de feijão e milho. A economia mista ganha força, regida por ordens da coroa. A passagem de economia de subsistência, para economia mista, é lenta e faz parte de um conjunto de interesses da coroa e de uma pequena elite produtora local.

Segundo esclarece Diogo Borsoi:

> As vilas do norte e oeste[2] estavam em posição estratégica para o desenvolvimento desses gêneros, elas estavam situadas nos limites da capitania, eram paragem para viajantes e tinham contato frequentes com os tropeiros. Constituía, portanto, uma importante fonte de alimento para aqueles que estavam de passagem e, ao mesmo tempo garantia mercado para aqueles que plantavam. (Borsoi, 2013, p.106)

A criação de porcos e a produção de toucinho rapidamente se tornam importante ferramenta econômica para a Vila de Nova Bragança, desde os tempos de sua condição de Freguesia, firmando seu comércio com a Cidade de São Paulo e região mineradora, o que futuramente abriria as portas para o comércio externo também.

Há, portanto, o vínculo da criação de porcos da Vila de Nova Bragança desde os tempos de freguesia, tanto para o abastecimento das regiões mineradoras, com o auxílio dos tropeiros e bandeirantes de passagem pela Freguesia seguindo o sentido norte da Capitania de São Paulo, quanto para o abastecimento da Cidade de São Paulo, seguindo sentido sul da capitania, para o qual era de extrema importância a chegada desse gênero para a alimentação da população.

A criação de porcos exigia pouco espaço e esforços, ficando muitas vezes em áreas de quintais cuidados pela própria família, exigindo pouca mão de obra escrava para o desenvolvimento e engorda dos animais.

2 Entende-se aqui vilas do oeste, não como oeste do estado de São Paulo atual e sim, a região oeste ao porto de Paraty, oeste colonial.

O alimento dos porcos era principalmente o milho, o que também justificava sua forte presença na freguesia e principalmente na Vila de Nova Bragança. No entanto, o cultivo do milho exigia mais espaço e mão de obra se comparado à criação de porcos. Fato esse que explica a criação de porcos em vários fogos com pouco ou nenhum escravo e já a atividade de cultivo de milho é exclusiva para fogos que detém espaço e mão de obra escrava

O feijão se complementa ao milho, assim como o milho se complementa à criação de porcos. O cultivo de feijão tinha a função de proteger a muda do milho. Era semeado entre o milho plantado, e isso era feito com a intenção de sombrear e impedir o crescimento de ervas daninhas. Assim, a colheita do feijão se fazia em três meses. Tanto o feijão quanto o milho se colhia duas vezes ao ano, com variações de produtividade entre uma colheita e outra. Ambos os gêneros deveriam ser estocados em paióis, próximos a residências.

O transporte desses gêneros era feito no lombo dos burros. O transporte de muares, em direção principalmente à Cidade de São Paulo, seguindo também para a Capitania de Minas Gerais, além do abastecimento interno da Vila.

Vila Nova Bragança como cabeça de uma microrrede de cidades

Murilo Marx. (1991, p. 46) esclarece que na elevação de uma freguesia à vila é fundamental a delimitação do rossio e do seu termo. Estes irão delimitar o espaço urbano e a área rural, assim como também é imprescindível a instalação da Casa de Câmara e cadeia e a fixação do pelourinho.

A marcação dos limites da área do rossio era fundamental para se estabelecer a ocupação no espaço urbano, que apresentaria configurações diferentes do espaço ocupado no meio rural alterando assim a relação entre espaço urbano e rural e também modificando a relação da nova vila na rede de cidades local. (Murillo Marx, 1991, p.53).

É possível notar que todos os desmembramentos referentes à Vila Nova Bragança aconteceram quando a mesma já encontrava-se na condição de cidade, quando passa a ser denominada Bragança (1856). No ano de 1964, teve uma grande transformação e diminuição no seu território, quando passa a ser denominada cidade de Bragança Paulista. (figura 3).

FIGURA 3. Esquema de desmembramentos ocorridos no território da atual cidade de Bragança Paulista, onde as indicações em vermelho são desmembramentos e aquela em azul diz respeito ao território anexado a Bragança Paulista. Fonte: SEADE Tabelas, Quadros e Figurativos. São Paulo, 2014.

Após o fortalecimento da economia mista e início da inserção na cultura do café em meados do século XIX, a Vila de Nova Bragança se torna cabeça da microrrede de cidades formada por freguesias e povoados que dariam origem a futuros municípios, (Amparo, Socorro, Tuiutí, Pedra Bela, Pinhalzinho e Vargem), além de toda área de conflito de fronteira do sul de Minas Gerais. (Figura 4). Nesse momento, Joanópolis passa a fazer parte da rede de cidades da Vila de São João do Atibaia (atual Atibaia), enfatizando que existia, ali, na mesma região, uma rede de cidades "macro" com dois importantes nós: as Vilas de Nova Bragança e São João do Atibaia que estiveram inseridas de forma ativa na consolidação do território.

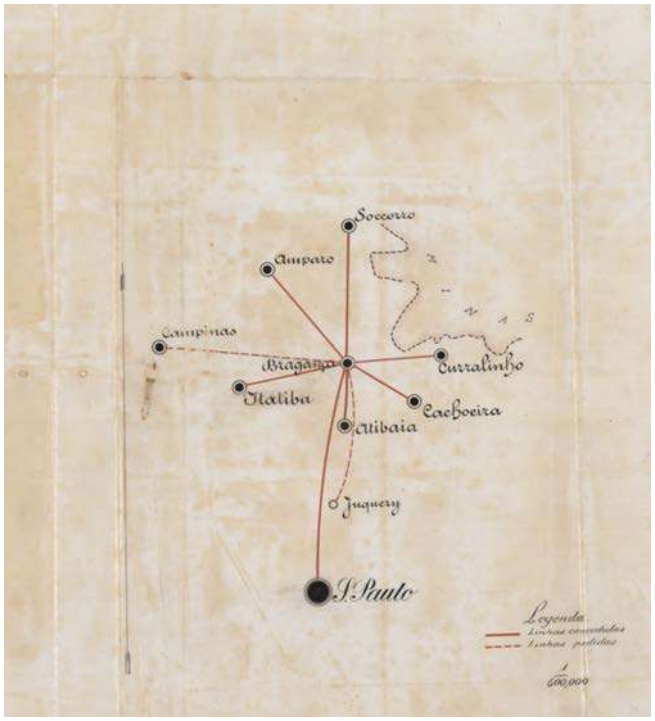


FIGURA 4. Cópia do mapa original encontrado no Centro de Apoio a Pesquisa em História- USF Campus Bragança. Fonte: CDAPH.

Adriano Bittencourt de Andrade observa que:

> Na configuração de rede urbana, o elemento da conexão é o caminho. Os nós são as formações urbanas e a malha que os liga constituem a base física, onde a rede se processa. A sua existência simplesmente não redunda na rede, visto que esta só se realiza mediante o estabelecimento de fluxos, mas também não é possível pensar em uma rede sem linhas de conexão. (Adriano Andrade, 2013, p. 124)

Podemos interpretar que o núcleo urbano da Vila de Nova Bragança é um nó que interliga os acessos para outras vilas e freguesias, distribuindo no decorrer desses caminhos, bairros, capelas e toda uma vida social interdependente. (Figura 5)

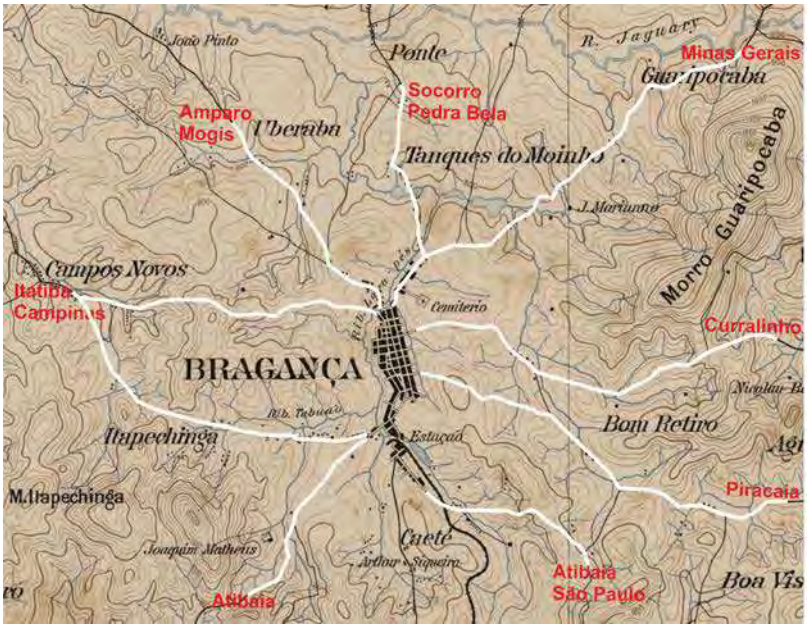


FIGURA 5. Recorte do mapa de 1909, elaborado e publicado pela Secção Cartográfica da Companhia Lith- Hartmann – Reichenbach, São Paulo e Rio. Destaque para o núcleo urbano de Bragança e seus diversos caminhos que saíam para conectar-se com ocupações no território. Fonte: Arquivo Público do estado de São Paulo.

Bairros rurais na Vila de Nova Bragança

Na Capitania de São Paulo, no período colonial, o *bairro rural* era formado, em geral, por uma população pequena, de mesma natureza, família e interesses que passava a ser identificado por um nome. A princípio, as características físicas do local eram referência para denominar os bairros, como morros ou rios. Assim, localização e nomenclatura serviam para um controle administrativo da coroa portuguesa, que no século XVIII estava engajada em desvendar o sertão e dominar o território. Logo, ter o conhecimento e registro desses *bairros rurais* (e não somente desprender esforços para o núcleo urbano) era uma forma de controle do território.

A compreensão da formação do território passa pelo entendimento do papel dos *bairros rurais* na formação de uma rede de caminhos, capelas, povoados, estruturas ferroviárias que guardam entre si uma lógica própria, uma interdependência e uma hierarquia particular de cada formação territorial específica.

Embora não tivesse muito valor em si, para Claudia Damasceno Fonseca, (2003, p.102) era a propriedade de terra que classificava as classes sociais no Brasil colonial. "Dava-se prestígio e valor a um sesmeiro, enquanto um posseiro era considerado como pertencente a uma classe inferior. Ligados aos sesmeiros e aos posseiros encontravam-se agregados, escravos, mascates e aventureiros que não eram donos de terras e, portanto, encontravam-se à margem da sociedade. A terra, mesmo com pouco valor de mercado, era o elemento que conferia prestígio ao colono."

Muitos sesmeiros preferiram arrendar suas terras a pequenos lavradores. Isto dificultava o controle de verificação do cumprimento da exigência de demarcação e do cultivo, e, ainda, dificultava o controle da Coroa sobre esse sistema de distribuição de terras, consequentemente estimulou o crescimento da figura do posseiro.

Devido a tais fatores, muitos problemas se alastraram ao longo do tempo, pois formou-se uma camada de colonos que lavravam a terra, preenchendo assim um requisito básico da colonização: o cultivo. Mas esses colonos não possuíam determinações régias referentes às sesmarias, ou seja, adquiriram a terra de forma "ilegal", muitas vezes pagando por ela, o que não era permitido durante o sistema de doações de sesmarias, seja de aluguel ou venda.

Um novo olhar para a terra no Brasil surgiu em uma época de intensas transformações sociais e políticas do Império. Naquele mesmo ano, duas semanas antes da aprovação da Lei de Terras, o governo imperial criminalizou o tráfico negreiro no Brasil por meio da aprovação da Lei Euzébio de Queiroz. Para Nelson Nozoe, (2005 p. 22).essas duas leis estavam intimamente ligadas, pois o fim da importação de escravos seria substituído por ações que incentivavam a utilização da mão de obra assalariada dos imigrantes europeus.

Nesse novo contexto do regime de demarcação de terras, foi feita a análise das solicitações de registros de terras, entre 1854 e 1856, no termo da Vila de Nova Bragança permitindo compreender como esses posseiros procuraram registrar suas pequenas posses de terras e a contínua formação de inúmeros *bairros rurais* neste território. Estas solicitações foram registradas no documento "Registro de Terras da Província de São Paulo", hoje, arquivados em microfilme no Arquivo Público do Estado de São Paulo, em

que consta uma relação das pessoas que solicitaram os registros de suas terras a partir da Lei de Terras de 1850, com a descrição dos seus lotes e as localizações, mesmo que imprecisas. Pressupõe-se, portanto, que essas pessoas já eram moradoras do local e estavam, a partir de Lei de terras, confirmando suas posses.

No período desses registros de terras constam no termo da Vila de Nova Bragança 53 bairros, mais 26 solicitações sem precisão do bairro. As solicitações de confirmação de registro de terra nesses bairros são muito variáveis. Encontramos alguns bairros com muitas demandas, como Araras com 88, Anhumas com 63, Rio Abaixo 69 e até mesmo Campo Novo com 63 solicitações. Já outros 14 bairros aparecem com apenas uma solicitação, são os casos dos bairros Alto da Santa Cruz, Beira do Campo, Camonducaia, Campo da Ponte, Campo da Servidão, Godoys, Lucas, Morro Grande, Morro Vermelho, Pedrozo, Philipão, Rego, Ribeirão e Sítio Monte Alegre.

Os bairros da Fazenda Velha e Curralinho tiveram somente duas solicitações no período; os bairro do Sertãozinho e Biriça 3 solicitações; o bairro da Ponte 4; aquele de Roza Mendes 5; os Mostardas e Uberaba 6 solicitações; Boa Vista, Cachoeirinha e Posse tiveram sete solicitações cada; o bairro do Mato Dentro teve 8 solicitações, Água Cumprida, Boca da Mata e Campanha do Toledo tiveram 10 solicitações cada, Couto e Forão 11 solicitações cada; o bairro do Pinhal teve 12 solicitações; Caetê e Ponte Alta 13 solicitações; Itapechinga 14; Campestre 15; Canivete 16; Pitangueiras e Rio Acima 17 solicitações cada; Campanha 19; Estiva 20 e Passa Trêz 21; o bairro do Arraial solicitou 25 posses de terras. Para lotes que não tinham nomes de bairros como referencial, foram 26 solicitações; o bairro Vargem Grande teve 36 solicitações, Lopo 42, Guaripocaba 43, Jacareí 45, e Pântano 47 solicitações. (Gráfico 1)

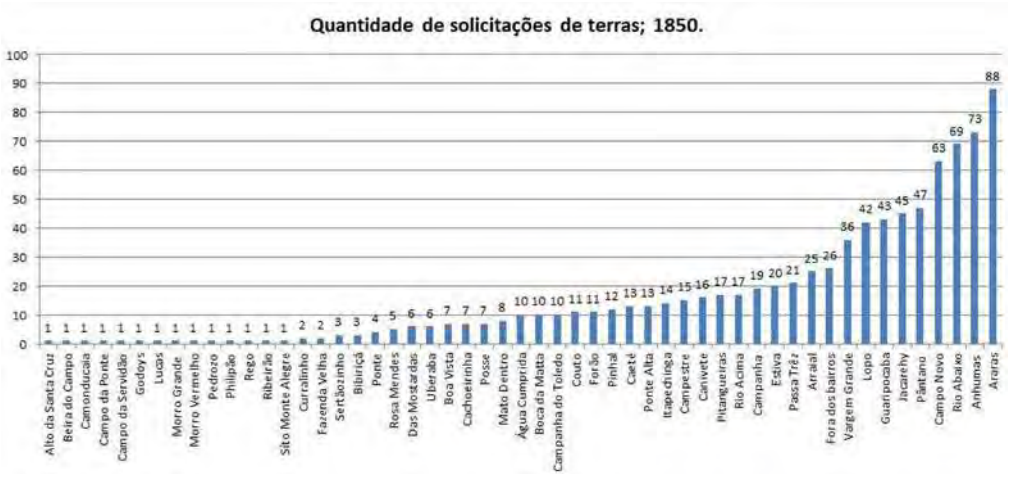


GRÁFICO 1. Relação de Bairros da Vila de Nova Bragança, ente 1854 e 1856, a partir das solicitações de terras. Fonte: Arquivo Público de São Paulo. Registro Paroquial de Terras.

Usando os mesmos dados do registro de terras, procuramos localizar no território de Vila Nova Bragança estes bairros. (Tabela 2 e Figura 6). Em vermelho, são bairros localizados no mapa de 1909; em branco, bairros não localizados; em amarelo hipótese de localização e em verde bairros localizados em 2 lugares distintos.

N°	BAIRROS 1854 a 1856	QUANT. SOLIC.
1	Água Cumprida	10
2	Alto da Santa Cruz	1
3	Anhumas	73
4	Araras	88
5	Arraial	25
6	Beira do Campo	1
7	Bibiriçá	3
8	Boca da Matta	10
9	Boa Vista	7
10	Cachoeirinha	7
11	Caeté	13
12	Camonducaia	1
13	Campanha	19
14	Campanha do Toledo	10
15	Campestre	15
16	Campo da Ponte	1
17	Campo da Servidão	1
18	Campo Novo	63
19	Canivete	16
20	Couto	11
21	Curralinho	2
22	Das Mostardas	6
23	Dos Pedrozo	
24	Estiva	20
25	Fazenda Velha	2
26	Forão	11
27	Godoys	1
28	Guaripocaba	43
29	Itapechinga	14
30	Jacarehy	45
31	Lopo	42
32	Lucas	1
33	Mato Dentro	8
34	Morro Grande	1
35	Morro Vermelho	1
36	Pântano	47
37	Passa Trêz	21
38	Pedrozo	1
39	Philipão	1
40	Pinhal	12
41	Pitangueiras	17
42	Ponte	4
43	Ponte Alta	13
44	Posse	7
45	Rego	1
46	Ribeirão	1
47	Rio Abaixo	69
48	Rio Acima	17
49	Rosa Mendes	5
50	Sertãozinho	3
51	Sítio Monte Alegre	1
52	Uberaba	6
53	Vargem Grande	36
54	Fora dos bairros	26

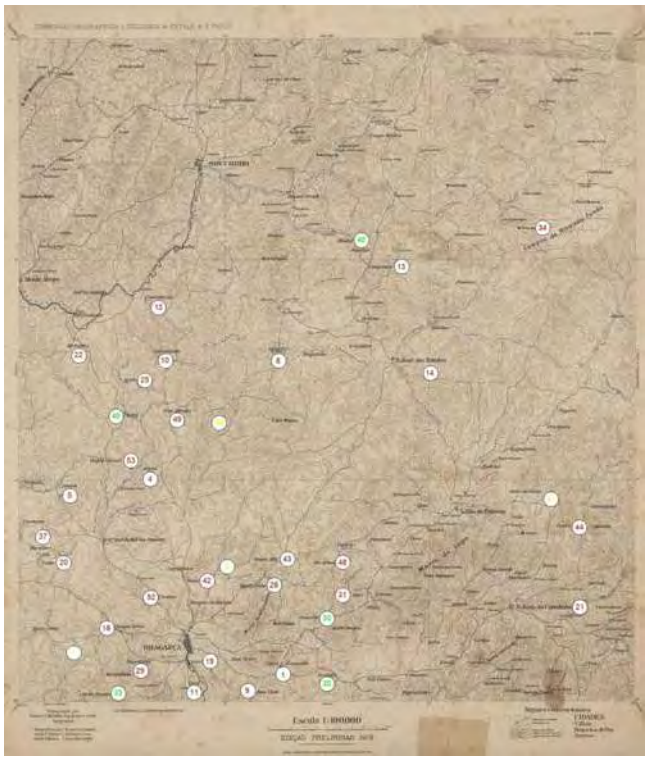


FIGURA 6. Mapa Elaborado e Publicado pela Secção Cartográfica da Companhia Lith- Hartmann – Reichenbach, São Paulo e Rio com hipótese de localização dos bairros existentes no território da Vila de Nova Bragança entre 1854 e 1856. Fonte: Arquivo Público do estado de São Paulo.

TABELA 2. Relação de Bairros e número de moradores que declararam sua propriedade na Vila de Nova Bragança entre os anos de 1854 a 1856. Fonte: Arquivo Público de São Paulo, Registro Paroquial de Terras.

Pudemos observar que no núcleo urbano não existiu registro de terras nesse documento analisado, as quais seriam as chamadas "datas urbanas", que possivelmente se encontram em algum registro eclesiástico ainda não localizado. Esse documento apresenta os registros que os posseiros/proprietários encaminhavam a um responsável e descreviam o tamanho, os vizinhos e a localização do bairro de suas terras. Para o caso de Bragança essas terras, em sua maioria, não eram de grandes extensões. Localizamos posseiros/proprietários que chegaram a fazer registro em até 4 bairros diferentes. No entanto, considerando que a população da Vila Nova Bragança, em 1850, era de aproximadamente 16 mil pessoas (2.100 na zona urbana), (Carolina Nunes, 2016 p. 143) e que o livro de registro de terras de 1854 a 1856 revela os primeiros registros depois da referida lei, o número de solicitação, 860 registros de posses de terra, é um número pequeno para todo o território que já vinha sendo ocupado desde 1763. Neste sentido é provável que tenha havido continuidade dos registros de terra, todavia esses não foram encontrados no Arquivo Público do Estado de São Paulo.

Conclusão

Buscamos traçar um panorama do objeto de estudo: o município de Bragança Paulista, desde a sua condição de bairro rural até sua condição de cabeça de rede urbana. No processo histórico, pudemos observar a importância dos *bairros rurais* nesse território, ainda que em seu primórdio o número fosse pequeno. Foi possível compreender que o processo de estruturação urbana neste território está diretamente ligado à economia mista, que impulsiona o desenvolvimento do território economicamente e gera reflexos no registro das propriedades, em que encontramos 860 registros divididos em 53 bairros somente para o período entre 1854 e 1856. Esses registros em sua maioria são de pequenas propriedades, denominadas sítios, revelando o perfil da economia mista no território, ainda que nessa data o café já ganhava força na região.

Além do simbólico tamanho das propriedades registradas, é um território conflituoso devido à fronteira com Minas Gerais em que a ocupação, em sua maioria, feita de forma ilegal/posseiros. Observamos, então, que poucos registros de sesmarias são encontrados nessa região.

Podemos concluir que o fortalecimento dos *bairros rurais* acontecia pela força de trabalho dos posseiros, da produção dos gêneros mistos, sob a conectividade dos caminhos da região.

Esse movimento constante é o que estimula o desenvolvimento urbano, criando um traçado que explica e dá continuidade aos feitos políticos, econômicos e sociais que permeiam a cidade em diferentes temporalidades e espacialidades.

Referências

ANDRADE Bittencourt, Adriano (2013). *O outro lado da Baia: a gênese de uma Rede Urbana Colonial.* Salvador: Universidade Federal da Bahia.

BORSOI Fonseca, Diogo (2013*) Nos traços do Cotidiano: Cunha entre Vilas de Serra Acima e os Portos da Marinha (1776 – 1817).* Dissertação (Mestrado em História e Fundamentos da Arquitetura e do Urbanismo) - São Paulo: Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo.

BUENO Piccolotto Siqueira, Beatriz (2009) *Dilatação dos confins: caminhos, vilas e cidades na formação da Capitania de São Paulo (1532-1822)*, Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material, vol.17, n.2, p. 251-294. São Paulo.

FONSECA Damasceno, Claudia (2011) *Arraiais e Villas d'el Rei. Espaço e poder nas Minas setentistas.* Belo Horizonte: Ed. Universidade Federal de Minas Gerais.

JUCÁ Netto Ramiro, Clóvis (2012). *Primórdios da Urbanização no Ceará.* Fortaleza: Edições: UFC Banco do Nordeste do Brasil.

NOZOE Hideiki, Nelson (2005) *Sesmarias e Apossamento de Terras no Brasil Colônia.* Niterói: Ed. ANPEC.

MARX, Murillo.(1991*) Cidade no Brasil Terra de Quem?* São Paulo. Ed. Nobel/ Universidade de São Paulo.

NUNES Gonçalves, Carolina (2017). *Formação do Território e Espaço Urbano de Bragança Paulista: dos Primórdios a 1830.* Campinas, Dissertação de mestrado em Urbanismo da Pontifícia Universidade Católica de Campinas.

FONTES manuscritas:

ARQUIVO PÚBLICO DO ESTADO DE SÃO PAULO. (APESP)

_____*MAÇOS de População da Vila de São João do Atibaia.*

_____*FOLHA de Bragança Paulista*; Comissão Geográfica e Geológica do Estado de S. Paulo; Cidades, vilas, distritos de paz, bairros, fronteiras do Estado (Acordo de 6 de Outubro de 1909) e fazendas da região. Edição provisória 1909. Impresso cor. Tamanho 60x66. Escala: 1:100000.

_____*REGISTRO de Terras da Província de São Paulo*, volume 28, Bragança. Organizado em 1985.

CIRCULAÇÃO E CONEXÕES ATLÂNTICAS: ARQUITETURA E ARTÍFICES ENTRE OS SERTÕES DO NORTE E PORTUGAL (1700 – 1820)

CLOVIS RAMIRO JUCÁ NETO
Doutorado em Arquitetura e Urbanismo Universidade Federal da Bahia
Professor Associado da Universidade Federal do Ceará – UFC

JOSÉ RAMIRO TELES BESERRA
Mestrado em Arquitetura e Urbanismo e Design da Universidade Federal do Ceará (PPGAU+D)

RESUMO: Neste artigo demonstraremos a relação entre circulação de artífices e gravuras europeias – interligando os Sertões do Norte do Brasil setecentista a diversos pontos geográficos do Império – e a arquitetura religiosa barroca sertaneja, entendida como artefato híbrido transculturado, síntese local de dinâmico sistema de relações socioeconômicas e culturais globais. A produção destes artífices, ainda que diversa em termos morfológicos, guarda extrema coesão em sua concepção, posto que mediatizada pelas possibilidades oferecidas pelo sertão nas diversas realidades socioculturais em que foram produzidas.

PALAVRA-CHAVE: Circulação de ideias, artífices, conexões atlânticas, Sertões do Norte, arquitetura colonial.

Arquitetura dos Sertões no Norte em um mundo interconectado

Salvo algumas antecedências pontuais, somente a partir do século XVIII, com a economia da pecuária, os sertões das Capitanias do Norte do Brasil começam a ser sistematicamente palmilhados por vaqueiros, representantes do Estado e da Igreja, conectando centros litorâneos à imensidão sertaneja. No setecentos, a trama de caminhos estava consolidada, fortalecendo capilarizada rede de pousos, povoados, feiras, freguesias e vilas, garantindo o fluxo de mercadorias, homens e ideias; interligando rincões de todo o atual Nordeste à outras regiões do Brasil e do Reino.

No lastro da atividade criatória, esboços da embrionária rede urbana já revelam os Sertões do Norte interconectados, inseridos nas dinâmicas da Coroa através de conexões transatlânticas e regionais. A trama de caminhos expõe fratura na ideação de um sertão iminentemente rural, disperso, remoto, ermo e *arquipelágico*. Beatriz Bueno adverte que tais conexões, *permitem entender rede urbana em conotação mais ampla, nela incluindo-se pousos, bairros rurais, fazendas, feiras, passagens, barreiras, registros e demais pontos nodais relacionados às cidades, vilas, capelas, freguesias, julgados e aldeamentos missioneiros*. (BUENO, 2017, pp.243)

A circulação de reinóis e homens da terra, em parte associadas aos movimentos migratórios típicos da empresa colonial lusitana, garantiram contexturas de circulação de pessoas e ideias às zonas interiores das Capitanias do Norte. A análise tem como ponto de partida as reflexões de Russel-Wood (2016) compreendendo a escala global do empreendimento português, destacando interconectividade tanto entre componentes marítimos e terrestres como entre diferentes esferas de atividade sócio-econômica.

A despeito da circulação de influências múltiplas entre os Sertões do Norte e o Reino; a relativa rentabilidade e produtividade da pecuária extensiva – se comparada com a produção do açúcar e da mineração – associada ao território isento de fronteiras vulneráveis às ameaças estrangeiras, bem como a fatores de ordem ambiental, pautou a ação colonizadora com pouco investimento de técnica na arquitetura. Mesmo a formação de um mercado interno dos derivados do criatório durante o setecentos não viabilizou acumulo de riqueza capaz de mudar o quadro sugerido.

O território dos Sertões do Norte estava inserido em projeto exploratório colonial que visava extrair máximo de dividendos com mínimo de investimentos técnicos e de capital por parte da Coroa Portuguesa. A consideração faz-se presente na inexpressiva presença de engenheiros militares nos sertões (JUCÁ NETO, 2012, pp. 123), na carência de mão de obra especializada e de meios tecnológicos mais desenvolvidos.

Diante da ausência destes profissionais, a produção arquitetônica manifestou-se pela mais pura e rica experiência de ressignificação e transculturação de arquétipos arquitetônicos tradicionais (GUTIERREZ, 1989). Isso condicionou, em parte, certo funcionalismo na produção. O aspecto mais vigoroso desta arquitetura, um dos instrumentos essenciais para a fixação no novo território, será seu cariz utilitário e essencial, despojado e sóbrio (CASTRO, 1977, pp. 7-8).

A arquitetura foi plasmada pelo modo atávico e tradicional de construir dos mestres de obras e pedreiros anônimos que circulavam no território. O construído foi mediatizado pela urgência da fixação e adaptação ao meio físico, social, e às limitações econômicas, corroborando com a expressividade de seus idealizadores. Imperou o atendimento às condições do meio, mediatizadas pelas possibilidades materiais e de mão-de-obra, calibradas pela expressão própria dos artífices, independente de estilo ou programa, exibindo atributos próprios, impregnando-se de expressividade insuspeitada (CAMPELLO, 2001, pp. 14).

Seria equivocado tentar atribuir forçosamente à referida produção uma sequência cronológica ordenada das ideias arquitetônicas, visto que chegaram aos novos territórios *pela mão dos mais variados artífices que, por sua vez, viviam períodos estilísticos diferentes, segundo sua procedência ou educação*, resultando artificial uma periodização *baseada em critérios estilísticos, ou de concepção espacial, ou de desenvolvimento estrutural* (...) (WAISMAN, 2013, pp. 61). Essa impossibilidade decorre, ainda, da multiplicidade de sertões, em nada homogêneos, cada um com seus limites diáfanos, realidades econômicas distintas, geografias físicas e sociais específicas (DINIZ, 2013). Nesse sistema de relações socioculturais, urdido no cruzamento de caminhos, da circulação das pessoas e das ideias, a arquitetura será forjada, configurando um inequívoco traço da identidade das zonas interiores.

No sertão, processou-se dinâmica divergência à adoção de esquemas e modelos importados pré-definidos, destituindo a lógica impositiva do centro-periferia. Tal dinâmica implicou em nova arquitetura, comprometida com seu território e extraída de sua gente, em perfeita sintonia com o conceito de encontro cultural (CERTEAU, 1998) estabelecido nas relações cotidianas a partir da circulação de sujeitos, ideias e artefatos, tanto em escala regional – caso da influência da arquitetura baiana e pernambucana na arquitetura dos sertões da Capitania do Ceará (CASTRO, 1980) – quanto em dimensão transatlântica, com Portugal e suas demais colônias. A dimensão transatlântica deve ser entendida a partir da chave dos conceitos de *economia-mundo* e da *longa duração*, lastreando-se a ideia de um sertão *alargado à dimensão do mundo* (BRAUDEL, 1987, 1996).

Ratificando estas assertivas, além das formas híbridas da arquitetura religiosa - de rara singeleza, cunhada na síntese, por vezes contraditória, de diversos fatores de ordem social, econômica e geográfica - diversos são os exemplos de mercadorias, artefatos exóticos, inseridos âmbito da cultura material, tais como marfins, imagens católicas indo-portuguesas e porcelanas de Macau (BESERRA, 2018), ainda hoje encontrados nos Sertões do Norte, e ali chegados graças à circulação de homens no Império português.

Arquitetura religiosa dos Sertões do Norte

Conquanto a arquitetura colonial dos sertões tenha sido concebida no mesmo período da supremacia do barroco e rococó brasileiro, não se encontrarão traços da exuberância destes estilos no grosso da produção edilícia da arquitetura civil. Sua aplicação limitou-se à arquitetura religiosa, reduzida a *raros elementos decorativos, traduzidos numa versão arcaica ou toscamente interpretados* (CASTRO, 1977, pp. 7), em detrimento de atributos construtivos ou planimétricos. Castro aponta para influências barrocas *epidérmicas* ou *episódicas* (CASTRO, 2014, p. 27; 1980, pp. 86). Jucá Neto (2017) identifica ressonâncias e reverberações barrocas na arquitetura e no desenho urbano de cidades cearenses do século XVIII.

O barroco religioso no Brasil, e toda sorte de realizações artísticas dele decorrentes, foi campo fecundo para a manifestação do fenômeno da transculturação, que em perspectiva americana, desgarra-se da globalidade cultural europeia, *não meramente como um ato de poder impositivo, mas também como fruto de uma interação cultural* (GUTIERREZ, 2001). É possível identificar o trânsito de artífices construtores e artistas portugueses atuando na arquitetura religiosa colonial dos Sertões do Norte.

Arquétipos sub-reptícios intrínsecos aos novos povoadores, uma vez transculturados por um processo de ressignificação conceitual e formal, temperados pelas possibilidades técnicas e econômicas impostas pelo meio social e físico, foram sendo replicados e reelaborados habilmente pelos mestres de ofício que passaram a circular pelos sertões, convertendo-se nos principais agentes de produção da cultura arquitetônica da região.

Os agentes culturais da arquitetura religiosa colonial cearense: os mestres e artífices

Para o real entendimento do complexo sistema de produção da arquitetura colonial, revela-se candente a necessidade de evidenciar as faces esmaecidas destes atores, *pro-*

fissionais da construção (...) *relegados ao esquecimento ao ou limbo historiográfico* (...), buscando perceber os reflexos de seus perfis profissionais e sociais na cadeia produtiva da construção. (BUENO, 2012, pp. 357).

Principais agentes da prática construtiva e da circularidade arquitetônica no Ceará colonial, os oficiais mecânicos – entalhadores, pintores, pedreiros, carpinas, ferreiros, dentre outros – atuavam num raio de ação espantosamente grande, mantendo redes de relações afetivas, econômicas e profissionais que iam desde sua pátria – alguns do norte de Portugal – até outras longínquas regiões do Brasil.

Orientados pela abordagem de Burke (1992), confrontamos informações colhidas das mais diversas fontes possíveis – referências bibliográficas, inventários de propriedade, registros eclesiásticos, interrogatórios inquisitoriais, correspondência epistolar, além da análise arquitetônica das edificações – com vistas a evidenciar os aspectos não revelados pela historiográfica tradicional, especialmente aqueles que se refletiram em *parâmetros da cultura arquitetônica que norteou os homens responsáveis por essas edificações* (...). (DANGELO, 2006, pp. 292).

Reconstituímos, em linhas gerais, as trajetórias de vida e profissional de dois destes oficiais, portugueses bracarenses, que circularam pelos Sertões do Norte: um oficial entalhador/riscador/construtor, Antônio Correia de Araújo Portugal e um oficial de pedreiro, Antônio Mendes da Cunha. A visada só foi possível graças à rica documentação indiciária coligida no acervo da Inquisição Portuguesa. Aqui perseguimos a porfia do paradigma indiciário como explorado em Ginzburg (1984, 2006), visto que os artífices foram processados e condenados por bigamia pelo Tribunal do Santo Ofício. A análise desta fonte primária, pouco explorada em estudos de arquitetura, revela-se profícua para a compreensão indireta dos processos socioculturais que viabilizaram a consolidação da cultura arquitetônica sertaneja, descortinando detalhes do cotidiano dos agentes produtores, bem como das condições e possibilidades logísticas do movimento das ideais e técnicas em rede global. Como pretende Berthilde Moura Filha (2008, pp. 173), intentaremos contribuir para superar uma enorme dívida historiográfica, trazendo a lume estes homens anônimos que permitiram afluir aos sertões do Ceará setecentista os primeiros ecos de arte e de arquitetura.

Os artífices Antônio Correia Portugal e Antônio Mendes da Cunha nos Sertões do Norte

Conforme confissão nos autos de seu processo inquisitorial[1], Antônio Correia de Araújo Portugal era natural da pequena aldeia e freguesia de São Miguel de Seide, no Arcebispado de Braga (**figura 01**). O artífice, *offecial de imaginário*, nascido entre os anos de 1698-1703, era homem de origem humilde e levava uma vida modesta. Em 1732 muda-se para Lisboa. Um mês depois embarca para a *cidade da Bahia.* Passados seis meses adentra no sertão baiano trabalhando por 17 anos no ofício de *entalhador e fazer retabolos.* Fixou-se na cidade de Itapicuru e, posteriormente, Geremoabo. Nesta localidade, aventurou-se na produção edilícia, arrematando *obra de Sua Magestade*, a igreja de São João Batista de Geremoabo, nos Sertões de Baixo da Bahia, construída em parceria com seu irmão a partir de risco do próprio Antônio Correia. O fato de Correia enveredar no campo da arquitetura deve-se, provavelmente, à carência de engenheiros nos sertões. O relato do provedor da fazenda da Bahia, tratando da referida edificação, esclarece que o encargo daquelas fábricas cabia, ordinariamente, a *alguns oficiais residentes nos mesmos Certões pelos riscos que levão*.

Enquanto atuava como pedreiro, o artífice português negociava com gados e fazendas de criar. Sob pretexto de receber dívidas de que era credor no Ceará, migra para a vila do Icó onde se estabelece por volta de 1749, como protegido do capitão-mor daquela comuna, grande negociador de gados na praça da Bahia. O entalhador se casa no Icó com uma baiana, em segundas núpcias, estando ainda viva sua primeira esposa portuguesa, o que o fez ser denunciado ao Santo Ofício por crime de bigamia. Após a denúncia o entalhador segue, em 1759, para Olinda a fim de confessar o fato ao Comissário do Santo Ofício. Retorna ao Icó, sendo preso em 1760, quando é remetido à vila portuária do Aracati, de onde embarca para Lisboa.

Chega a Lisboa e participa do Auto de Fé no dia 20.09.1761 onde recebe a pena de degredo de cinco anos para a Vila de Castro Marim, Reino do Algarve. Após um ano de prisão solicita licença para retornar à *Capitania do Ceará Grande e nella ajustar as largas contas que tinha com a Fazenda Real*. Licença de dois anos é concedida em 27.01.1763. Desembarca em Recife em 20.06.1763 e segue para o Ceará. Em 29.10.1765, já em Icó, pede dilação de mais dois anos da licença para concluir suas contas. A licença é concedida em 14.11.1765. Neste período o entalhador arremata a talha do retábulo-mor joanino da igreja matriz de Nossa Senhora da Expectação, do qual restam o sacrário e fragmentos dos frontais

1 Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT). Inquisição de Lisboa, proc. nº 6269. Portugal.

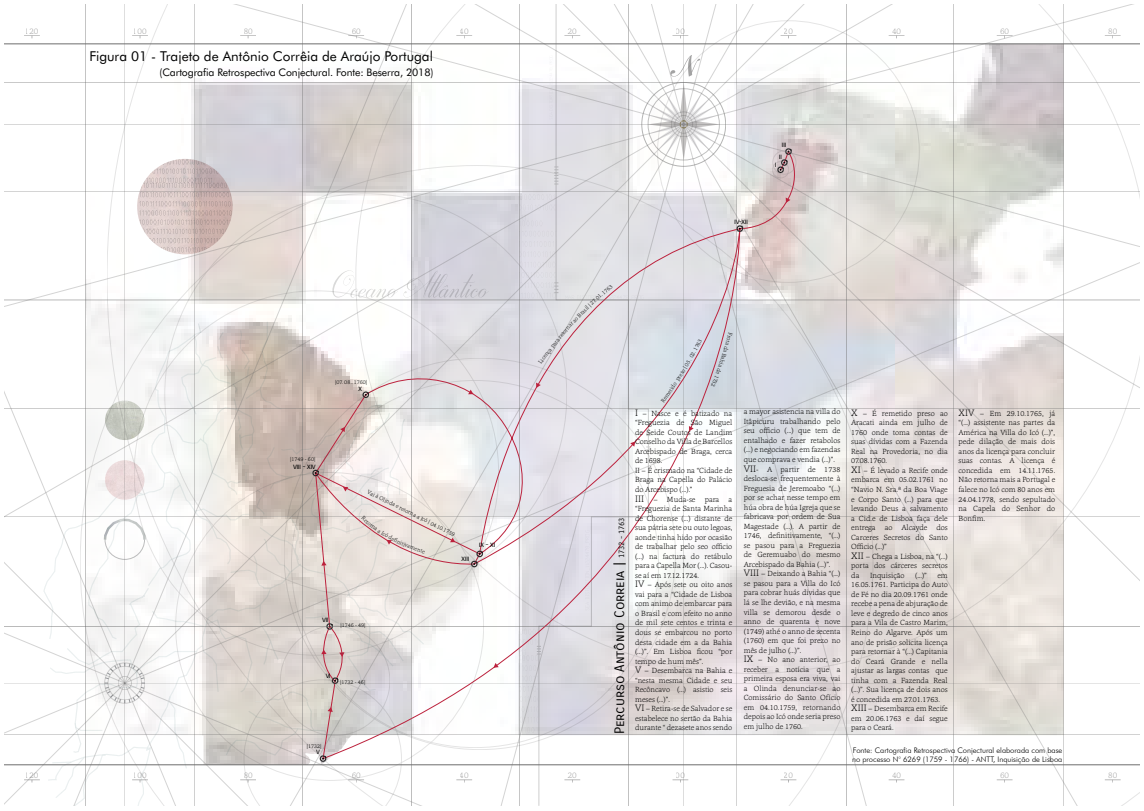


FIGURA 1. Antônio Correia de Araújo Portugal. Fonte: Beserra, 2018.

do altar. Antônio Correia não retorna mais a Portugal e falece no Icó com 80 anos em 24.04.1778, sendo sepultado na Capela do Senhor do Bonfim, a qual provavelmente também é de sua traça.

Antônio Mendes da Cunha, oficial de pedreiro, foi outro importante mestre minhoto a atuar nos Sertões do Norte, mormente no Ceará (**figura 02**). Sua relevância não se dá pela proeminência social conquistada na nova terra, como no caso do entalhador Antônio Correia, mas pela representatividade de sua obra com atribuição comprovada, além daquelas em que colaborou enquanto operário. Foi processado e condenado pelo Tribunal do Santo Ofício, acusado da mesma culpa: bigamia. A partir de seu processo inquisitorial[2] pudemos recuperar sua trajetória de vida e profissional.

Mendes nasce por volta de 1720 na freguesia de Santa Marinha de Linhares, Arcebispado de Braga, filho adulterino do também oficial de pedreiro Antonio Barbosa com Fermiana Mendes da Cunha. Antonio Mendes era um andejo contumaz.

2 Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT). Inquisição de Lisboa, proc. nº 5257. Portugal.

Em 1743 se casa em sua freguesia natal. Não se demora junto de sua esposa e logo empreende nova viagem a título de trabalhar como pedreiro. Após uma *vida marital de nove ou dez mezes* (...) *se passou para Lisboa a trabalhar junto a Mafra,* (...) *ganhando a vida pelo seu ofício* (...) *aonde se demorou por dous anos*. Antônio Mendes integrou a massa de operários anônimos que ergueram Palácio de Mafra, obra joanina que seguramente forjou parte das influências trazidas pelo pedreiro quando de seu deslocamento para os sertões do Brasil.

Após dois anos de trabalho em Mafra, Antonio Mendes *se auzentou para a Cidade de Lisboa embarcando na frotta de quarenta e cinco* |1745| *para o Porto de Pernambuco* |Recife| (...). Começa aí sua trajetória profissional em terras de Novo Mundo, deixando importantes traços para o entendimento da arquitetura do Ceará setecentista.

Dois dias após desembarque no Recife, o pedreiro se muda para a (...) *Cidade da Parayba* |João Pessoa| *onde assistio dous anos pouco mais ou menos* (...). Deste período de dois anos na capital paraibana, nada se conhece sobre sua participação em obras de arquitetura. Entretanto, no seu próximo pouso, a ribeira do Seridó, realiza sua primeira obra conhecida no Brasil, a capela do Acari.

Ao concluir a empreitada no Acari, Mendes da Cunha seguiu para o Ceará, estabelecendo *sua assistência no lugar do Cascavel Comarca de Siará, do Bispado de Pernambuco, e demorandose ali por tempo de hum anno* (...). Não sabemos se atuou profissionalmente em Cascavel, embora a capela de Nossa Senhora da Conceição, hoje matriz, tenha sido construída à época em que Mendes ali morou. Após a rápida passagem por Cascavel, em 1751, Mendes vai para a ribeira do Acaracú, onde trabalha como pedreiro. Reedifica a Capela da Fazenda São José, de seu tio, cuja data de conclusão gravada na cantaria da portada, 1764, corresponde ao período em que o artífice percorria aqueles caminhos.

Da ribeira do Acaraú Mendes se transfere para a ribeira do Ceará. Em Aquiraz trabalha nas obras da igreja dos *Reverendos Padres da Companhia*, a capela jesuítica de Nossa Senhora do Bom Sucesso. Concluida a obra, Mendes da Cunha segue para as faldas do maciço de Baturité, território sob circunscrição da Freguesia de Aquiraz. No *sítio das Itans*, se ocupou da edificação da Capela de Nossa Senhora da Conceição, do fazendeiro Capitão João de Freitas Araújo.

Após a obra da capela de Itans, o pedreiro foi para ribeira do Quixeramobim, trabalhando em diversas obras de arquitetura. A principal erguida por Mendes nesta região foi a igreja matriz de Santo Antônio do Quixeramobim, encomendada pelo fazendeiro português

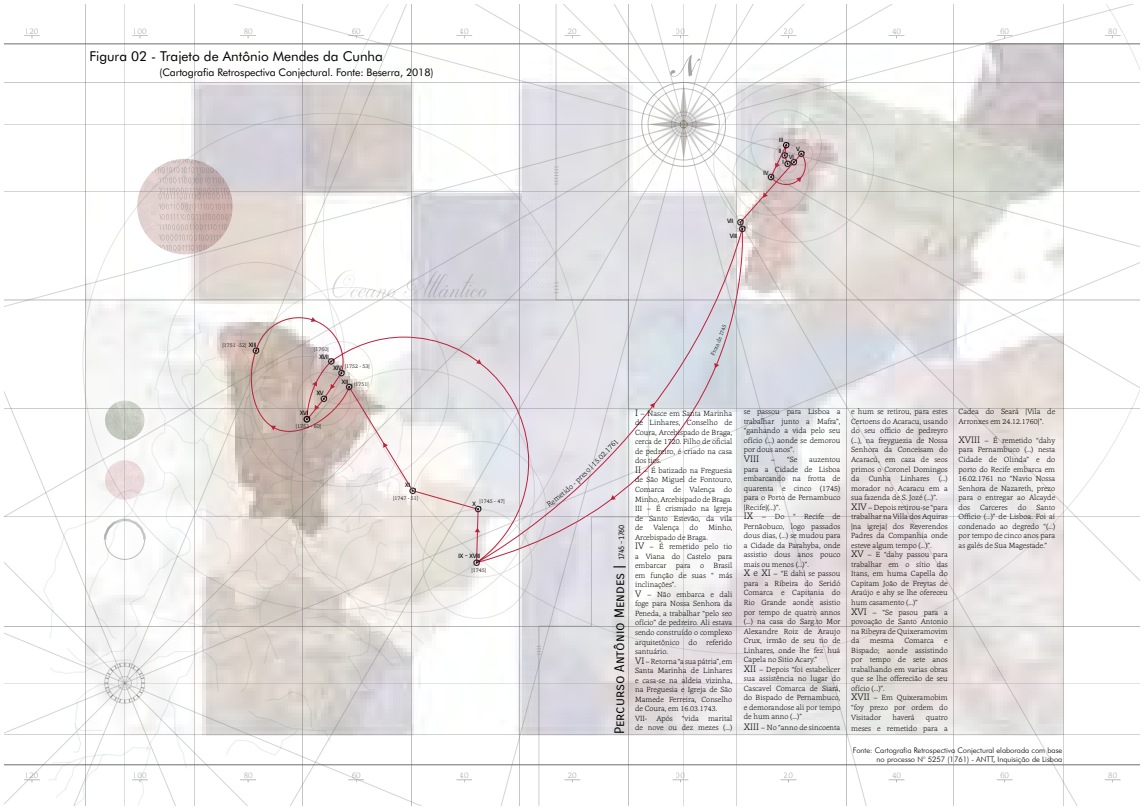


FIGURA 2. Trajeto de Antônio Mendes da Cunha. Fonte: Beserra, 2018.

Antônio Dias Ferreira, que em seu inventário declarou *dever trinta e três mil Setecentos e corenta reis por crédito Antonio Mendes da Cunha, pedreyro.* (PORDEUS, 1955, pp. 193).

A trajetória do pedreiro nos Sertões do Norte é interrompida em fins de 1760, quando é detido pelo Santo Ofício, sendo remetido a Lisboa para ser julgado. Fora condenado em Auto de Fé em 20 de setembro de 1762, recebendo pena de cinco anos de trabalho forçado nas galés de sua majestade.

Circulação de gravuras influenciando obras do sertão

Associado à ação dos pedreiros nos Sertões do Norte, gravuras em circulação, possivelmente impressas em Missais, alimentaram repertório de referências artístico-arquitetônicas, influenciando obras no sertão

Ao tratar das composições fachadísticas e dos decorativismos internos das igrejas portuguesas e brasileiras do século XVII e XVIII, Campello (2001, pp. 96-97) e Bury (2006,

pp. 221) apontam para a difusão e circulação de gravuras maneiristas de Vredeman de Wries e Wendell Dietterlin, bem como daquelas que retrataram os arcos triunfais construídos em Lisboa para receber Filipe II em 1619[3]. Tais gravuras repercutiram na concepção dos frontispícios de diversas igrejas onde implementaram-se as *fachadas retábulo* e as *fachadas palacianas*, com tramas reticuladas e organização classicista em pilastras, entablamentos e colunas, à guisa dos arcos triunfais. No Ceará, resguardadas as devidas proporções bem como os descaminhos que estas influências sofreriam, identificamos exemplares setecentistas que apresentam reminiscências destes esquemas compositivos.

Os modelos difundidos pelas gravuras e estampas afluíram copiosamente aos Sertões do Norte e, quando transpostos para novos suportes por artífices, apresentam-se em aspecto transculturado, notabilizando-se enquanto obras de arte originais e representativas do franco caldeamento cultural que se processava nos novos territórios colonizados. Cabe, neste sentido, endossar o posicionamento de Cristina Ávila (1999, pp.16) quanto à necessidade de uma visão pós-colonialista sobre nossa produção artística colonial, percebendo que *nossas referências estéticas consolidam o modelo |europeu| e, ao mesmo tempo, o transformam, não pelo original, mas pelo valor simbólico de alteridade que lhe é conferido.*

Citamos as obras de arte setecentistas integradas à arquitetura das igrejas matrizes de Aquiraz e de Viçosa do Ceará. Em Aquiraz, o conjunto de painéis do forro da capela-mor são cópias de desenhos de artista flamenco, o maneirista Jan van der Straet (1523-1605), os quais ilustram a obra *Vita Mariae Beatae Virginis*, composta por 17 lâminas gravadas por Adriaen Collaert e Ioannes Collaert, publicada pela primeira vez em 1590 pelo mesmo Adriaen, na Antuérpia. O painel da *A Exultação dos Anjos e Pastores* é uma cópia da gravura do português Gaspar Fróes Machado[4], aberta em 1777 e apensada ao *Missale Romanum* publicado em Lisboa pela *Typographia Regia* em 1781.

Na capela-mor da igreja matriz de Viçosa do Ceará, os painéis policromados que representam as alegorias das virtudes cardeais, das virtudes teologais e dos sentidos humanos, encontram rebatimento em inúmeras obras seiscentistas de gravadores europeus, especialmente franceses e flamencos. Traçando-se um paralelo entre a obra cearense e

3 Os referidos arcos estão representados em gravuras na obra Viagem da *Catholica Real Magestade del Rey D. Filipe II. N. S. ao Reyno de Portugal e rellação do solene recebimento que nelle se lhe fez / S. Magestade a mandou escrever por Ioão Baptista Lavanha seu Coronista Mayor. - Madrid : por Thomas Iunti, Impressor del Rei N.S., 1622*. Disponível em http://purl.pt/28507. Acesso em 15 ago. 2019.

4 Gaspar Fróes Machado era gravador e foi aluno da Aula de Gravura da Imprensa Régia (1769 -1788), tendo ido, posteriormente, aperfeiçoar-se em Roma. De volta a Portugal, gozou de grande prestígio entre a nobreza, trabalhando diretamente para a rainha d. Maria I (MACHADO, Cyrillo V. – *Collecção de Memórias relativas As Vidas dos Pintores, e Escultores Architetos, e Gravadores Portuguezes e dos Estrangeiros, que estiverão em Portugal*... Lisboa, Na Imp. De Victorino Rodrigues da Silva, 1823, p. 286)

as gravuras europeias, percebe-se uma uniformidade em suas representações, sempre com mesmos atributos e ações, diferindo apenas com pequenas variações de indumentária ou posições na cena.

Fluido e complexo movimento de homens e ideias nos Sertões do Norte. Breve nota conclusiva

Notáveis agentes da prática construtiva e da circularidade arquitetônica dos sertões coloniais, os oficiais mecânicos – entalhadores, pintores, pedreiros, carpinas, ferreiros – atuaram num raio de ação espantosamente grande, mantendo redes de relações afetivas, econômicas e profissionais que iam desde sua pátria – muitos do norte de Portugal – até outras longínquas regiões do Brasil, viabilizando uma assimilação plástica das expressões artísticas universais baseada na multiculturalidade, entendida a partir dos diversos condicionantes que imperaram na instalação do projeto colonizador (AVERINI in ÁVILA, 1997, pp. 25).

Quanto ao Ceará, pesquisas têm apontado para o trânsito de homens, técnicas e ideias, tanto em escala regional quanto global. Uma fluida e complexa circulação de mestres de ofício e gravuras entre os sertões e outros territórios do império português, contribuiu na formalização da cultura arquitetônica cearense setecentista.

A identificação, decodificação e sistematização da arquitetura religiosa dos sertões coloniais inserirá e (re)posicionará essa produção no panorama geral de contribuições artísticas dos povos de territórios de língua portuguesa, tomando-a como linhagem transculturada, vinculando-a necessariamente à ideia do lugar em que foi gestada e aprimorada – o sertão – contribuindo para sua inserção nos estudos em curso e a (re) fundação de uma historiografia da arquitetura dos Sertões do Norte.

Referências

AVERINI, Riccardo (1987). Tropicalidade do Barroco. En ÁVILA, Affonso (org.). *Barroco-Teoria e Análise*. São Paulo: Perspectiva.

ÁVILA, Cristina (1999). Oratórios brasileiros e fé cotidiana. En *Museu do Oratório*. Belo Horizonte: Instituto Cultural Flávio Gutierrez.

BESERRA, José Ramiro Teles (2018). *Matrizes e Capelas do Ceará – Circularidade e Conexões Atlânticas entre os Sertões do Norte e Portugal (1700-1820).* Dissertação (Mestrado

em Arquitetura e Urbanismo. Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo + Design. Universidade Federal do Ceará.

BRAUDEL, Fernand (1987). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo em la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica.

BRAUDEL, Fernand (1996). *Civilização Material, Economia e Capitalismo: séculos XV-XVIII*. Volumes 1, 2 e 3. São Paulo: Martins Fontes.

BUENO, Beatriz Piccoloto Siqueira (2012). *Sistema de produção da arquitetura na cidade colonial brasileira – Mestres de ofício, "riscos" e "traças". Anais do Museu Paulista*, 20 (1), 321 - 361. http://dx.doi.org/10.1590/S0101-47142012000100011

BUENO, Beatriz Piccoloto Siqueira (2017). Por uma Arqueologia da Paisagem: mobilidade e enraizamento em perspectiva americana. *Labor & Engenho*,11 (3), 242 – 262. https://doi.org/10.20396/labore.v11i3.8649556

BURKE, Peter (2003). *Hibridismo Cultural*. São Leopoldo: Editora UNISINOS.

BURY, John. *Arquitetura e Arte no Brasil Colonial*. En OLIVEIRA, Myriam Andrade Ribeiro de. IPHAN/MONUMENTA. Brasília. 2006.

CAMPELLO, Glauco de Oliveira (2001). *O brilho da simplicidade: dois estudos sobre arquitetura religiosa no Brasil colonial.* Casa da Palavra. Rio de Janeiro.

CASTRO, José Liberal de (1977). *Pequena informação relativa à arquitetura antiga no Ceará. Fortaleza*: Imprensa Universitária.

CASTRO, José Liberal de (1980). *Notas relativas à arquitetura antiga no Ceará*. Tese de Livre-Docência. Universidade Federal do Ceará. Fortaleza.

CASTRO, José Liberal de (2014). *Arquitetura no Ceará. O século XIX e algumas antecedências*. En Revista do Instituto do Ceará. Tomo CXXVIII. Fortaleza.

CERTEAU, Michel (1998). *A invenção do cotidiano*. Editora Vozes. Petrópolis.

DANGELO, André G. D. (2006). *A cultura arquitetônica em Minas Gerais e seus antecedentes em Portugal e na Europa: arquitetos, mestres de obras e construtores e o trânsito de cultura na produção da arquitetura religiosa nas Minas Gerais setecentistas*. Tese. (Doutorado em História), Faculdade de Filosofia e Ciências Humanas. Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.

DINIZ, Nathália Maria Montenegro (2013). *Um sertão dentre tantos outros: fazendas de gado das Ribeiras do Norte*. Tese (doutorado em Arquitetura e Urbanismo), Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo.

GUTIÉRREZ, Ramón (1989). *Arquitetura latino-americana*. São Paulo: Nobel.

GUTIÉRREZ, Ramón (2001). *Repensando o Barroco americano*. Arquitextos, São Paulo, ano 02, n. 019.01, Vitruvius. Disponível em http://www.vitruvius.com.br/revistas/read/ARQUITEXTOS/02.019/819. Acesso em 15 ago. 2019.

JUCÁ Neto, Clovis Ramiro (2012). *Primórdios da Urbanização no Ceará*. Fortaleza: Edições UFC: Editora Banco do Nordeste.

JUCÁ Neto, Clovis Ramiro. Ressonâncias Barrocas no Sertão do Ceará. In: *Seminário DESDOBRAS BARROCAS. Conexões transatlânticas entre artes e cultura*. Programa de Pós Graduação Letras. Universidade Federal do Ceará. UFC. Fortaleza.

PORDEUS, Ismael (1955). Antônio Dias Ferreira e a Matriz de Quixeramobim. En *Revista do Instituto do Ceará*. Anno LXIX. Fortaleza.

RUSSEL-WOOD, A. J. R. (2017) *O império português. 1415 – 1808. O mundo em movimento*. Clube do Autor Editora. Lisboa.

WAISMAN, Marina (2013). *O interior da história: historiografia arquitetônica para uso de latino-americanos*. São Paulo: Perspectiva.

LEVAR "OBEDIÊNCIA" AOS SERTÕES DO NORTE EM TRÊS ESCALAS: CAPITANIAS DO NORTE, PIAUÍ E VILAS DE ÍNDIOS

ESDRAS ARRAES
Pesquisador de pós-doutorado da Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas da Universidade de São Paulo (FFLCH USP). Investigador visitante na Freie Universität Berlin (FUB-Peter Szondi-Institut).
Bolsista FAPESP[1]

RESUMO: A Coroa portuguesa se empenhou em converter os indômitos sertões do Norte em territórios "obedientes" por meio de povoações situadas num sistema administrativo ideal e coeso a beneficiar os colonizadores, o território e a si própria. Nesse sentido, este ensaio demonstra como as políticas da Coroa possibilitaram a construção de territórios e de uma rede urbana nos sertões em três escalas: uma macro, das capitanias do Norte, com suas cidades, vilas, julgados e freguesias; uma micro, na dimensão do urbano, que estuda algumas vilas de índios criadas para civilizar "os que lá já estavam"; e outra intermediária, voltada aos processos de definição da capitania de São José do Piauí.

PALAVRAS-CHAVE: escala, povoamento, Piauí, sertões, vilas.

1 Agradeço à Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP) pela bolsa de doutorado concedida em 2013 (processo nº 2013/04404-9), cujos resultados estão parcialmente apresentados neste texto.

A suposição de sertões "periféricos" aos interesses da Coroa portuguesa parece débil se confrontada com as obras de Nestor Goulart Reis Filho (1964) e Paulo F. Santos (1968). Em *Contribuição ao estudo da evolução urbana no Brasil (1500-1720),* Reis Filho propôs estudar a questão em perspectiva histórica e sistêmica, teorizando o papel de cada núcleo urbano nas políticas régias. Já Santos verificou como as cartas de fundação de vilas se inseriram em projetos de definição espacial da América portuguesa. A listagem e a transcrição dos documentos revelaram, nas entrelinhas de seu discurso, como as vilas converteram áreas desconhecidas em territórios a ser manipulados pelo rei e seus representantes.

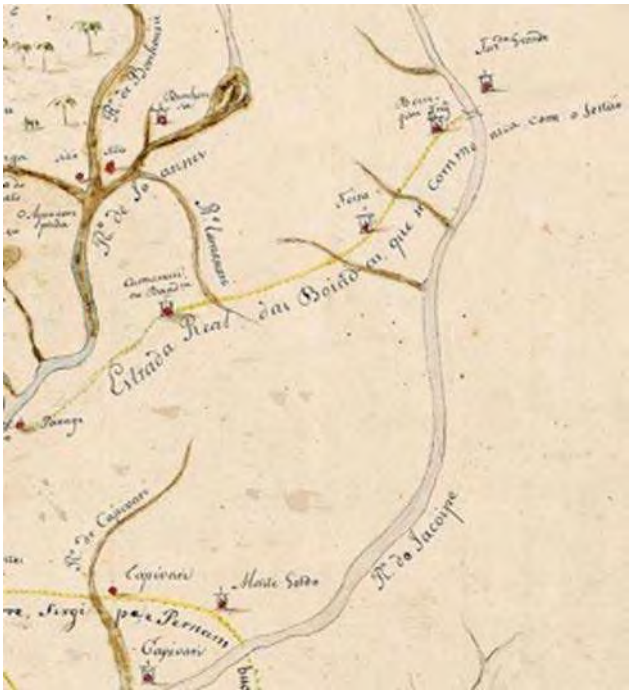
Na esteira das reflexões de ambos os autores, este texto apresenta um discurso circunscrito nos resultados das políticas da Coroa relativos ao reordenamento territorial dos sertões do Norte em três dimensões: a primeira refere-se às capitanias do Norte como um todo; a segunda toma como exemplo a construção da capitania do Piauí e, finalmente, a implantação de vilas de índios direciona a escrita da terceira escala.

Primeira escala: capitanias do Norte

A partir de 1695 políticas de definição espacial foram levadas a cabo pela Coroa portuguesa nos sertões dos Estados do Maranhão e do Brasil. Dentre essas estava a execução de um caminho terrestre que uniria as capitais dos dois Estados: São Luís e Cidade da Bahia (Arraes, 2013; 2017). Depois conhecido como "estrada real do gado" e "estrada real das boiadas que se commonica com o sertão do Piauí" **(figuras 1 e 2)**, o trajeto deu condições às autoridades de fixar assentamentos humanos em diferentes áreas.

Com efeito, numa consulta de 12.12.1697 o Conselho Ultramarino relatava a D. Pedro II sobre os empenhos do bispo de Pernambuco, D. Frei Francisco de Lima, de estabelecer "colônias" em sua diocese. Relatava-se a violência ali praticada e a frágil fiscalidade na cobrança dos dízimos[2]. Na realidade, a narrativa do documento envolveu os sertões numa atmosfera de tensão e desobediência. O Conselho Ultramarino aceitou o argumento do prelado que sugeria como "remédio" às instabilidades o estabelecimento de novas povoações.

2 Consulta do Cons.º Ultr.º de 12 de Dez.º de 697, com consulta incluza da Junta das Missões sobre o q´ escreverão o Bispo, e gov.or de Pern.co acerca da falta de Igrejas, e Parrochos nos Presidios dos Palmares e certão de Rodellas, delictos q´ se cometem nelle; e dissolução com q´ vive o M.e de campo do Prezidio daz Alagoas. In ENNES, 1938, pp. 349-350.



FIGURAS 1 e 2

As povoações recomendadas pelo bispo eram de duas modalidades que, embora distintas em sua função, procuravam "levar obediência" aos indômitos sertões. A primeira seria a paróquia, uma solução circunscrita nos âmbitos espiritual e administrativo[3]. A segunda abrangia a dimensão temporal, prevendo o acesso à justiça e a punição dos delitos[4]. As vilas (ou concelhos) seriam as instituições ideais à prática da justiça. Mas enquanto parecesse inviável a implantação de concelhos, a Coroa optou por introduzir "a cada cinco léguas" um juiz ordinário para "tirar devaças (e) tomar denunciaçoens"[5]. Segundo Joaquim R. Magalhães (2011, pp. 149), o cargo de juiz instrumentalizou uma rede de agentes judiciários nos lugares onde houvesse adensamento populacional que o justificasse.

3 De acordo com Murillo Marx (1991, pp. 18), a freguesia formalizada indicava o reconhecimento da Coroa - umbilicalmente unida à Igreja Católica - de toda uma região indefinida ou em fase de expansão demográfica.

4 Consulta da Juncta das Missões de 29 de outubro de 1697 sobre as cartas do Bispo e do Gov.or de Pernambuco em q. representão a falta de igrejas e Parocos nos Presidios dos Palmares, e Certão de Rodellas delictos q. se commettem neste certão; e dissolução com q. vie o m.e de canoi do presidio das alagoas. In ENNES, 1938. pp. 355.

5 Consulta do Conselho Ultramarino de 12 de Dez.º de 697, com a consulta incluza da Junta das Missões sobre o q. escreverão o Bispo, e Gov.º de Pernambuco acerca da falta de igrejas, e Parrochos nos Presidios dos Palmares e certão dos Rodellas, delictos q. se cometem nelle; e dissolução com q. vive o M.e de campo do presidio daz Alagoas. In ENNES, 1938. pp. 350.

O projeto de reestruturação judiciária se iniciou depois da emissão da carta régia de 20.1.1699[6]. D. Pedro II instituiu juízes nas freguesias dos sertões. Em vez da distribuição a cada cinco léguas, a lei optou por sequenciar a circunscrição paroquial. A localidade favorecida com o juiz nomeava-se **julgado.** Em arraiais sem o *status* eclesiástico, o ouvidor ou os vereadores da vila a que pertencia o julgado determinavam a extensão do distrito. Após a decisão de Sua Majestade, as freguesias da Barra, Cabrobó, Ararobá e de Nossa Senhora da Vitória foram transformadas em julgados. O mapa temático da **figura 3** mostra espaços das capitanias do Norte nos quais essa modalidade se fez presente.

Os julgados eram sobretudo soluções "transitórias" às demandas judiciais enquanto uma vila não era implantada (Magalhães, 2011, pp. 186). A instalação de um concelho ocorria segundo geopolíticas precisas, sobretudo em regiões centrais aos interesses régios. Esse significado da vila na reordenação espacial estabelece a inequívoca conversão do lugar "protourbano" (freguesia e julgado) em urbano (Araújo, 2013, pp. 98). Nesse aspecto, o concelho era a unidade espacial mínima do plano civil que abrigava a Câmara, sede de circunscrição política e judicial de primeira instância, pela qual a sociedade recorria para organizar aspectos da vida doméstica e coletiva (Silva; Hespanha, 1998, pp. 35).

FIGURA 3

6 Informação Geral da capitania de Pernambuco, 1749. Anais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro, Vol. XXVIII, Rio de Janeiro, Officinas de Artes Graphicas da Bibliotheca Nacional, 1908. pp. 343.

Nos sertões do Norte a metodologia de escolha de uma vila era diversificada e afinada às necessidades locais. A criação de Mocha (1712), por exemplo, envolveu as questões de regularização das sesmarias e do poder exercido pela Casa da Torre e Domingos Afonso Mafrense no Piauí. Por outro lado, Jacobina (1722) e Rio de Contas (1724) representaram o controle sobre o ouro extraído em seus termos. Já Itapicuru de Cima (1726), Inhambupe (1726) e Icó (1736) tornaram-se idealmente respostas às tensões sociais de seus sertões.

As autoridades régias acordavam quanto à função dos núcleos urbanos de definir o indefinido. De fato, as vilas aparecem como tema de cartas enviadas, em 1725, por Vasco Fernandes César de Menezes a D. João V[7]. O teor das correspondências priorizou os benefícios que os concelhos trariam ao estado físico e social de áreas onde seu número era reduzido. Por conseguinte, nove concelhos foram implantados de 1712 a 1748 em diferentes sertões (ver mapa temático da figura 3): Mocha (1712), Jacobina (1721), Rio de Contas (1724), Itapicuru de Cima (1726), Inhambupe (1726), Vila Nova do Rio São Francisco (1732), Icó (1736), Aracati (1746) e Urubu (1748).

No entanto, o número de vilas aumentou nos anos que correspondem à atuação do ministro Sebastião José de Carvalho e Melo (futuro marquês de Pombal). Nesse período, projetos ambiciosos de reorganização territorial e civilização dos índios foram executados na América portuguesa como um todo. A capitania do Piauí representou um dos paradigmas das políticas ilustradas de Carvalho e Melo.

Segunda escala: São José do Piauí

No final do Seiscentos a expressão "Piauí" referia-se ao rio homônimo, eixo de interiorização utilizado por Mafrense e procuradores da Casa da Torre, ao longo do qual ergueram fazendas e currais de gado. Como descreveu o padre Miguel de Carvalho, "...o Riacho do Peauhy...foi o pr.º povoado de todo este certão no anno de 1682, em que se descobrio, e delle tomou nome"[8].

7 Carta do vice-rei e capitão general do Estado do Brasil, conde de Sabugosa, Vasco Fernandes César de Menezes ao rei (D. João V), recomendando que se crie cargo de ouvidor geral para Rio de Contas, Jacobina e Rio São Francisco. AHU, AC, CU, Bahia, Cx. 21, D. 1842.

8 Dezcripção do certão do Peauhy Remetida ao Illm.º e Rm.º S.or Frei Francisco de Lima Bispo de Pernam. co. In ENNES, 1938, pp. 382.

Duas resoluções emitidas por D. Pedro II mudariam os rumos administrativos e territoriais do Piauí. Por meio da carta régia de 20.1.1699 (a mesma que instituiu os julgados), sesmarias incultas do Estado do Brasil poderiam ser denunciadas e requisitadas pelo denunciante, desde que a parcela requerida não ultrapassasse a extensão de 3 léguas em quadra[9]. A Coroa pretendia redistribuir a terra concedida a "duas ou três pessoas...que as cultivam sem consentirem que pessoa alguma as povoe"[10].

As instruções passadas em 20 de janeiro foram estendidas ao Estado do Maranhão por carta régia de 3.3.1702[11], a qual assegurava a posse de sesmarias a um grande número de povoadores que não detinham o título legal de concessão. O documento ainda confirmou a anexação do Piauí ao Estado do Maranhão. Assume-se que tal integração buscava reduzir os interesses da Casa da Torre e seus sócios, deslocando a administração das terras para um governo de difícil alcance e diretamente submetido à Lisboa.

O reforço dessas medidas ocorreu com a implantação do concelho de Mocha. A vila reorganizou o Piauí, repartindo-o em três instituições vinculadas aos principais centros de poder da colônia: o âmbito judicial esteve encabeçado pela Relação da Bahia, para onde os apelos e agravos eram remetidos; a administração do território era agenda do governador do Estado do Maranhão; já a dimensão religiosa permaneceu em Pernambuco até 1725, depois transferida para a diocese de São Luís.

Mas foi durante a administração de Francisco Xavier de Mendonça Furtado, como governador do Estado do Grão-Pará e Maranhão, que o Piauí recebeu reformas institucionais com desdobramentos na construção definitiva do seu território. Isso é sintomático a partir de 1758, quando D. José autonomizou a capitania aprovando João Pereira Caldas como primeiro governador, e ordenou ao desembargador Francisco Marcelino de Gouveia que liderasse a comitiva das "gr.des demarcações do Piauhy"[12].

---

9 Carta régia do rei, D. Pedro II, ao governador da capitania de Pernambuco, Caetano de Melo de Castro, ordenando as normas para o povoamento e assentamento de datas de terras no sertão. AHU, AC, CU, Pernambuco, Cx. 18, D. 1771.

10 Idem.

11 Carta do rei D. Pedro II para o governador geral do Maranhão sobre mandar por hum edital para que todos os sesmeiros ou donatários que tivessem datas de terras, apresentassem as confirmações. *Anais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro*, vol. 66 (O Livro Grosso do Maranhão, 1ª parte), Rio de Janeiro, 1948, pp. 212.

12 Registos das cartas em geral das duas capitanias do Pará e Rio Negro, que escreve o Ill.moe Ex.mo Sr. Francisco Xavier de Mendonça Furtado, Governador e Capitão General do Estado do Grão-Pará e Maranhão. Correspondencia official (1754-1758), *Colecção Pombalina*, Biblioteca Nacional de Portugal.

A reorganização da rede de povoações fazia parte do programa da viagem de demarcação territorial de Marcelino de Gouveia. Novas vilas eram pensadas no âmbito do controle da distribuição das sesmarias e da redução das tensões sociais, sem esquecer que a divisão da capitania em termos visava ao arranjo das instâncias jurídicas, a diminuição dos conflitos e o aumento dos rendimentos da provedoria.

A determinação dos limites do Piauí carecia de uma imagem que pusesse no papel as decisões tomadas nas demarcações. Para tanto, o trabalho do engenheiro militar Henrique Antonio Galuzzi deu existência à capitania num mapa cujos traços e símbolos cartográficos a celebram como espaço paradigmático da conversão dos sertões. A "Carta Geographica da Capitania do Piauhi, e partes adjacentes" **(figura 4)** é o resultado gráfico da viagem e das políticas de definição territorial. O cartógrafo se interessou em "riscar" em pontuando os diferentes assentamentos humanos, como sedes de fazendas, currais, capelas filiais, paróquias, vilas e cidades. Não deixou de situar a orografia e a hidrografia da região, informações essenciais à delimitação dos termos das vilas.

FIGURA 4

Em síntese, a proposta reformista de Gouveia previu a criação de três vilas[13] e quatro julgados[14] que conviveriam com a vila da Mocha como sede do governo. Não obstante, a Coroa concretizou outro projeto para o Piauí distinto daquele imaginado pelas demarcações.

Com efeito, a carta régia de 19.6.1761 converteu as seis freguesias do Piauí em vilas: Parnaguá, Jerumenha, Viçosa do Piauí, Campo Maior, Marvão e São João da Parnaíba[15]. O ponto alto do documento régio refere-se à elevação da vila da Mocha à qualidade de cidade, renomeada como Oeiras do Piauí. As vilas e a cidade reestruturam o Piauí numa representação fundamentada no mundo urbano como *locus* de civilidade, mesmo se a materialidade da povoação eleita não condissesse com seu *status* político-administrativo.

Terceira escala: vilas de índios

Além de reformar o território, a política ilustrada de Francisco Xavier de Mendonça Furtado e Sebastião José de Carvalho e Melo procurou outros mecanismos de conversão dos sertões[16], esses relativos à civilização do índio em vilas e lugares cuja arquitetura do espaço seria a alegoria da "obediência".

A implantação de vilas de índios se enquadrou na conjuntura política de definição e demarcação das fronteiras interimperiais entre a América portuguesa e castelhana. O Tratado de Madri (1750) e o Tratado de Santo Idelfonso (1777) foram acordos que exemplificam as negociações diplomáticas dos impérios ibéricos. Entretanto, a expressão máxima da política indigenista veio por meio da publicação do "Diretório dos Índios" redigido por Mendonça Furtado, em 3.5.1757, e confirmado por D. José em 17.8.1758[17]. Tratava-se de um código ideológico que sistematizou o pensamento e a ação do governador do

13 Parnaguá, Surubim e mais uma de índios, talvez Jaicós.

14 Catinguinha, Rancho do Prato, Buriti dos Lopes e Gurguéia.

15 Carta Régia do rei, D. José, ao governador do Piauí, João Pereira Caldas, ordenando a fundação de vilas na capitania do Piauí, passando a vila da Mocha a ser capital do governo e dando outras medidas administrativas para o governo da capitania. AHU, AC, CU, Piauí, Cx. 8, D. 457.

16 Vale recordar que, antes a Coroa já havia emitido cartas régias e alvarás com o propósito de congregar os nativos no seio da sociedade colonial. A título de exemplo para os sertões do Norte houve o alvará de 23 de novembro de 1700, que estabelecia a doação de um lote de terra de uma légua em quadra para o sustento dos índios congregados em aldeias missioneiras. Cf. Informação geral da capitania de Pernambuco, 1749. Anais da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro, vol. XXVIII, Rio de Janeiro, 1906, pp. 393.

17 Directorio que se deve observar nas povoaçoens dos Indios do Pará, e Maranhaõ Emquanto Sua Magestade não mandar o contrario. Lisboa: Officina de Miguel Rodrigues, 1758. p. 1. Disponível em http://www.bnportugal.pt. Acesso em 25 out. 2016.

Grão-Pará durante sua experiência de implantar vilas e promover o reconhecimento e delimitação territorial da Amazônia (Rodrigues, 1999, pp. 108). O Diretório foi categórico em converter todos as aldeias missioneiras à condição de vila ou freguesia e os índios de seu estado "selvagem" em vassalos civilizados. Para Renata Araujo (2013, pp. 98), mudava-se um importante paradigma, assumindo como urbano não só os aspectos formais da vila, mas também aqueles que lá estavam.

As primeiras vilas de índios se localizavam na capitania do Maranhão - Monção (1757), Viana (1757) e Viçosa de Tutóia (1758). Também foram criados os "lugares de índios" de Lapela (1757), Lapa (1758), São Mamede (1758), Trezedelas (1758) e Araioses (1759). Os "lugares" não eram freguesias, tampouco capelas filiais, mas espaços híbridos onde a Coroa havia destinado um Diretor e um pároco para civilizar os nativos.

D. José estendeu a legislação do Diretório ao Estado do Brasil por carta régia de 8.5.1758, erigindo as aldeias em vilas ou lugares[18]. Assim, surgiram nos sertões de Baixo da Bahia e Sergipe del Rei as vilas de Abrantes (1758), Mirandela (1758), Tomar (1758), Pombal (1758) e Soure (1758), antes missões jesuíticas de Sacos dos Morcegos, Gerú, Canabrava e Natuba.

Em 14.9.1758, uma outra carta régia chegou ao governador da capitania de Pernambuco e anexas, Luis Diogo Lobo da Silva, informando-o das novas leis que determinavam a transformação das aldeias em concelhos (Lopes, 2005, pp. 102). Seis vilas foram instaladas naquele ano entre as capitanias do Ceará e Rio Grande: vila Viçosa Real, Soure, Arronches, Messejana, Extremoz e Arez[19].

Em 1760 Mendonça Furtado enviou um aviso a Lobo da Silva ordenando que as aldeias de índios da capitania de Pernambuco, de qualquer ordem religiosa, fossem convertidas em vila (Lopes, 2005, pp. 132). Dessa maneira, apareceram no contexto territorial de Pernambuco 12 novos núcleos urbanos: Montemor o Novo da América (1760), Santa Maria (1761), Assunção (1761), Portalegre (1761), Vila Real do Crato (1762), São José de

18 Carta régia dirigida ao vice-rei conde dos Arcos, na qual se lhe ordena a execução do antecedente alvará e o estabelecimento civil dos índios e que se fizesse erigir em vilas e lugares, com a denominação das terras do Reino, as aldeias que eram habitadas pelos referidos índios. AHU, AC, CU, Bahia, Cx. 20, D. 3634.

19 Relação das Aldeas que há no destricto do Governo de Pernambuco, Paraíba, e mais capitanias anexas, de diversas nações de Índios. In Livro composto, principalmente de cartas, portarias e mapas versando sobre vários assuntos, relacionados com a administração de Pernambuco e das capitanias anexas, tais como: índios, estabelecimento de vilas e aldeias. Manuscrito da Fundação da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro. Localizador: I – 12, 3, 34.

Mipibu (1762), Simbres (1762), Vila Flor (1762), Pilar (1763), Atalaia (1763), Conde (1764) e Alhandra (1765)

Quando convertida a aldeia em vila, a povoação ou permanecia no mesmo local ou era assentada nas proximidades da comunidade indígena. Cabia às autoridades responsáveis pela elevação decidir sobre a realocação da vila, privilegiando em geral os espaços de vivência indígena. As vilas sequenciavam, portanto, as preexistências indígenas marcadas por positivas interações entre o homem e a natureza, vitais à sobrevivência de qualquer povoação (Gianesella, 2008, pp. 125). Embora a vila representasse a afirmação da Coroa portuguesa sobre o território, reconhecia-se o papel do índio na reconstrução do espaço, incorporando seus saberes nos processos de urbanização.

A vila de Assunção é um caso exemplar. Os oficiais e os índios decidiram erigi-la na ilha de Pambú, "por ser a ditta ilha nesse destricto a que tem as qualidades e circunstancias mais attendiveis"[20]. É interessante lembrar que, em 1739, existia uma aldeia missioneira em Pambú de índios Cariris administrada pelo capuchinho frei Angelo das Chagas[21].

De acordo com a arqueóloga Gabriela Martin (1990, pp. 171), "o grupo de missionários que iniciaram a evangelização do sertão do São Francisco instalaram-se nas áreas onde já existiam aldeias estabelecidas de índios sedentários dedicados à agricultura e que estavam situados nas ilhas fluviais de solo mais fértil". Martin (1990, pp.171) continua: "o estabelecimento das aldeias indígenas precedeu a implantação das missões nos mesmos lugares e não o contrário". O espaço da antiga aldeia foi resignificado pelo adventício no momento da implantação de Assunção: "no lugar da dita Ilha do Pambu, inda existe a Igreja, e vestigios da antiga aldeia da Ilha para onde se mudarão o dito Diretor, e os Principaes, e mais indios que se achão agregados nesta ilha da Vargem"[22].

---

20 Termo de registro de mudança da vila da ilha de Assunção para a do Pambú. In Livro composto, principalmente de cartas, portarias e mapas versando sobre vários assuntos, relacionados com a administração de Pernambuco e das capitanias anexas, tais como: índios, estabelecimento de vilas e aldeias. Manuscrito da Fundação da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro. Localizador: I – 12, 3, 34.

21 Carta do governador da capitania de Pernambuco, Henrique Luís Pereira Freire de Andrada, ao rei (D. João V), sobre a representação dos índios Tapuias em que se queixam dos maus tratos dos que se afastam da conversão, e a respeito de suas terras e do cativeiro, que tendo sito consultada pela Mesa da Consciência, remeteu para o Conselho Ultramarino a cópia da Junta das Missões e a distribuição das aldeias. AHU, AC, CU, Pernambuco, Cx. 55, D. 4767.e a regularidade do conjunto em l encontrado num documento expedito pelo governador Luis Diogo e a regularidade do conjunto em l encontrado num documento expedito pelo governador Luis Diogo

22 Termo de registro de mudança da vila da ilha de Assunção para a do Pambú. In Livro composto, principalmente de cartas, portarias e mapas versando sobre vários assuntos, relacionados com a administração de Pernambuco e das capitanias anexas, tais como: índios, estabelecimento de vilas e aldeias. Manuscrito da Fundação da Biblioteca Nacional do Rio de Janeiro. Localizador: I – 12, 3, 34.

O desenho da nova vila seguiu as recomendações redigidas num documento expedito por Lobo da Silva. Coube ao Diretor, José Francisco Pinho, demarcar o "espaço de terra para as cazas, e quintaes, fazendo com que fiquem todas com igoaldade, e a mesma boa perspectiva, e as ruas todas direitas e largas, e a praça espaçosa.."[23]. O discurso do excerto não é inovador. Encontra-se em quase todas as cartas régias de fundação de vilas emitidas por D. João V e D. José. Os vocábulos empregados são sempre os mesmos: ruas diretas e largas, praça central, boa perspectiva, formosura... A forma da vila celebra uma sociedade ideal, cuja geometria representaria uma sociedade civilizada e bem governada.

Referências

Araujo, Renata Malcher de (2013). Às portas do paraíso. Mais que aldeia, menos que vila, o purgatório da utopia. En Acciaioli, Margarida (org.), *Arte & Utopia.* Lisboa: CHAIA-UE/ DINÂMICA' CET-IUL/FCSH-UNL.

Arraes, Esdras (2013). Rio dos currais: paisagem material e rede urbana do rio São Francisco nas capitanias da Bahia e Pernambuco. *Anais do Museu Paulista,* 21 (2), 47-77. DOI: http://dx.doi.org/10.1590/S0101-47142013000200003

Arraes, Damião Esdras Araujo (2017). *Ecos de um suposto silêncio: paisagem e urbanização dos "certoens" do Norte, c.1666-1820.* Tese (doutorado em Ciências), Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, São Paulo.

Ennes, Ernesto (1938). *A guerra dos palmares.* Rio de Janeiro: Cia. Editora Nacional.

Gianesella, Rubens Ramos (2008). *Paisagens no tempo: vilas litorâneas paulistas*. Dissertação (mestrado em Arquitetura e Urbanismo), Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo, São Paulo.

Lopes, Fátima Martins (2005). *Em nome da liberdade: as vilas de índios do Rio Grande do Norte sob o Diretório pombalino no século XVIII*. Tese (doutorado em História do Norte--Nordeste). Universidade Federal de Pernambuco, Recife.

Magalhães, Joaquim Romero (2011). *Concelhos e organização municipal na Época Moderna.* Miunças 1. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra.

23 Registro da mudança da vila da ilha de Assunção para a ilha de Pambú. Manuscrito da Fundação da Biblioteca Nacional. localizador: I -2, 3, 35.

Martin, Gabriela (1990). Arqueologia nas missões religiosas do Nordeste do Brasil, *Cadernos de Estudos Sociais,* Recife, v. 6, n. 1, pp. 165-180.

Marx, Murillo (1991). *Cidades no Brasil, terra de quem?* São Paulo: Edusp; Nobel.

Reis Filho, Nestor Goulart (1964). *Contribuição ao estudo da evolução urbana do Brasil: 1500-1720.* São Paulo, 1964.

Rodrigues, Isabel Vieira (1999). A política de Francisco Xavier de Mendonça Furtado no Norte do Brasil (1751-1759), *Oceanos*, Lisboa, 40, outubro/dezembro.

Santos, Paulo F. (1968). *Formação de cidades no Brasil colonial.* Coimbra, 1968.

Silva, Ana Cristina Nogueira; Hespanha, António Manuel (1998). O quadro espacial. En Mattoso, José (dir.), *História de Portugal*. O Antigo Regime, Lisboa: Editorial Estampa.

VILAS *ANDARIEGAS* E COLONIZAÇÃO AMERICANA: MOBILIDADE, INSTABILIDADE E POROSIDADE URBANA NAS PROVÍNCIAS DO PARAGUAI, RIO DA PRATA, TUCUMÃ E CAPITANIA DE SÃO VICENTE (SÉCULOS XVI E XVII)

JOSÉ CARLOS VILARDAGA
Doutor em História - Unifesp

RESUMO: O texto apresenta uma análise inicial, em conjunto, dos desaparecimentos e traslados urbanos no primeiro século de colonização na América Meridional, especificamente nas jurisdições espanholas do Paraguai, Rio da Prata e Tucumã, e na Capitania de São Vicente, no Brasil. Para além, ou aquém, do ordenamento e racionalidade europeia presentes nas fundações urbanas, a proposta é refletir sobre os assentamentos surgidos nestes espaços de fronteira colonial, marcados pela precariedade, mobilidade e porosidade. Busca-se entender o papel destes na conformação do território colonial platino.

PALAVRAS-CHAVE: América Meridional, espaço platino, traslados urbanos, fronteira colonial.

Em setembro de 1557, alguns moradores da vila de Santo André da Borda do Campo, no planalto da Capitania de São Vicente, reivindicaram a mudança de assentamento da vila. Alegavam que a fome grassava, o gado morria e a água estava distante. As atas sobreviventes desta efêmera vila, na boca do sertão, expressam ainda as dificuldades de se viver em fronteira naquele contexto.[1] A necessidade de defesa, as ameaças de ataques de indígenas e a tentativa de manter a população reunida, são claros sinais de um cotidiano marcado pela mobilidade e precariedade, situações típicas da realidade colonial em seus primeiros anos (Novais, 1997). O viajante alemão Ulrico Schmidl, que passou pela vila em 1553, vindo do Paraguai, deixou registrado que o lugar parecia uma "cova de ladrões", e que o potentado local, João Ramalho, não era de confiança. Este tinha muitos filhos mamelucos, e conseguia reunir milhares de indígenas ao seu lado.[2]

Contudo, essa aliança de Ramalho com grupos indígenas, inclusive com um de seus sogros, o cacique Tibiriçá, baseada nas práticas de *cunhadismo*, não conseguiu garantir a sobrevivência da vila, que terminou sendo dissolvida em 1560, e seus moradores trasladados três léguas sertão adentro, para o entorno do colégio de São Paulo de Piratininga, fundado por padres jesuítas em 1554 (Monteiro, 2004). Indícios revelam que as relações entre os padres do colégio e o assentamento de Ramalho não eram das melhores, mas as razões da balança pender para o colégio, em detrimento da vila já oficializada, ainda não foram totalmente esclarecidas. As atas da vila indicam uma pressão dos moradores em função da insalubridade do sítio. Anchieta dizia que a razão era a falta de padres e o clima de dissolução da vila mestiça, já que quem era espinho, não poderia produzir uva.[3] Seja como for, a antiga Santo André é hoje uma vila desaparecida e de localização incerta. São Paulo, transformada em vila em 1560, e situada no alto de uma colina abrigável, em meio à uma extensa rede hidrográfica, vizinha de campos abertos, reuniu condições para tornar-se, ela mesma, uma vila de fronteira, na boca do sertão, também estruturada inicialmente em alianças com lideranças indígenas. Ambas foram situadas ao longo de caminhos que conectavam o litoral atlântico ao interior do que viria a ser a Província do Paraguai, área densamente povoada pelos cobiçados indigenas Guaranis. As vilas seguiam à risca a ideia de rios e caminhos como espinha dorsal da rede urbana colonial (Azevedo, 1992). De todo modo, de São Paulo, nas décadas seguintes, inclusive, partiria a fundação de várias cidades em suas redondezas e ao longo dos principais caminhos que dela derivavam.

1 Atas da Câmara de Santo André da Borda do Campo. Vol.1. São Paulo: Arquivo Municipal de São Paulo, 1914.

2 Ulrico Schmidl. Derrotero y viaje a España y las Indias. Santa Fé: Universidad Nacional del Litoral, 1950.

3 José de Anchieta. Cartas, Informações, Fragmentos históricos e sermões do Padre Anchieta. Belo Horizonte: Itatiaia: São Paulo: Edusp, 1988.

A rota paraguaia, herdeira de caminhos pré-hispânicos, foi se consolidando ao longo da década de 1550, sendo palco do trânsito de aventureiros, soldados, missionários, autoridades e mercadores. Por ela circularam escravos, ferro, vinho, gado e outras tantas mercadorias (Holanda, 1948). Em função disso, o regimento de Duarte da Costa, governador geral do Brasil, que proibia que portugueses ou espanhóis fossem rumo ao Paraguai ou de lá viessem, chegou a ser registrado na Câmara de Santo André em 1557. Apesar do registro, a rota continuou a ser utilizada.

Na outra ponta, num movimento que partia de Assunção, "madre de las ciudades", criou-se uma vila nas proximidades do rio Paraná, no caminho para o Brasil. A vila de Ontiveros foi fundada por Garcia Vergara em 1554, sincronicamente ao que acontecia no planalto vicentino. Assunção, núcleo castelhano fundado em 1537, ficava na beira do rio Paraguai e foi o resultado de bens sucedidas relações de aliança com os indígenas, também a partir de práticas de *cunhadazgo*. Cenário de conflitos violentos entre os primeiros conquistadores e governadores, Assunção fomentou por sua vez inúmeras expedições que resutaram em fundações de cidades em todas as direções, muitas delas servindo como válvula de escape destas mesmas tensões (Cardozo, 1996).

Vergara fora inimigo do todo poderoso governador do Paraguai, Domingos de Irala. Nesse sentido, a vila ficou entre servir de ponta de lança da ocupação de uma região em contato com o Brasil e território de milhares de indígenas, ou como um exilio forçado. De todo modo, Ontiveros também teve vida efêmera, pois dois anos depois de sua fundação, em 1556, um novo conquistador, Ruy Diaz de Melgarejo, chegou a região e deslocou os moradores para fundar Ciudad Real del Guairá, na foz do rio Piquiri, às margens do rio Paraná, dez quilometros distante de Ontiveros (Solano, 2006). Ruy Diaz de Guzmán, cronista mestiço do Paraguay, ele mesmo considerado um fundador de cidades, escreveu em 1612 que o abandono da vila tinha relação com o fato dela estar mal situalda e próxima ao "perigoso" salto do rio Paraná.[4] Contudo, soa muito mais um conflito entre conquistadores e de disputa de encomenderos, já que Ontiveros tornara-se um núcleo rebelde ao grupo vencedor estabelecido em Assunção.

Em outra região, Tucumã, mais ao Sul, uma espacialidade se construía e se articulava gradativamente ao espaço platino. Não à toa, Ruy Diaz de Guzmán incorporou o espaço tucumenho à sua *História do Descobrimento e Conquista do Rio da Prata.* Ali, Juan Pérez de Zurita, tenente de governador, foi enviado desde o Chile para avançar na conquista da região e aplainar os caminhos que conectavam o espaço chileno às terras tucumenhas.

4 Ruy Díaz de Guzmán. Historia Argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Rio de la Plata. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2001.

No coração daquele espaço que hoje é conhecido como Noroeste Argentino, uma vila havia sido fundada em 1553, Santiago de Estero, que também ficaria conhecida como "madre de las ciudades". Serviria como núcleo bem sucedido de uma rede de cidades que deram sentido e sustentação para o importante caminho que gradativamente conectará as minas de prata de Potosi – descobertas em 1545 - ao porto de Buenos Aires (Igareta, 2012). Nessa rota, de sentido transâtlantico e transregional, de quase 3000 quilometros de extensão, também floresceriam importantes mercados regionais ao par do comércio internacional, legal e ilegal (Moutoukias, 1988). Zurita, contudo, chegou à região ainda em seus primórdios em termos de colonização, mas buscou estabelecer alianças com os indígenas, especialmente com os Diaguitas dos valles Calchaquíes. Estas alianças, inicialmente bem sucedidas, lhe permitiram erguer três cidades sucessivas numa política de estabilização das rotas e proteção do incipiente comércio regional: Londres (1558), Córdoba de Calchaquie (1559) e Cañete (1560). Todas foram abandonadas em 1562, após sucessivos ataques indígenas depois do rompimento das alianças (Fradkin; Garavaglia, 2009).

Numa das extremidades desta rota, próximo ao Atlântico e na boca do Rio da Prata, uma cidade também teria um destino pouco salutar naquilo que a memória sacralizaria como sua primeira fundação. Buenos Aires fora criada pelo *adelantado* Pedro de Mendoza, em 1536, com o nome de *Nuestra Señora de Santa Maria del Buen Aire*. As alianças com os andarilhos Querandíes garantiram alguma estabilidade inicial, logo substituida pelas hostilidades e, por consequência, pela fome e miséria dos colonos (Lebrero, 2002). Schmidl, que participara da fundação, relatou uma penúria tão grande que obrigara os moradores sobreviventes a comerem ratos e couro de sapatos.

Da cidade de Assunção, já mais estabilizada, partiriam ordens do novo governador, Domingos de Irala, para que os moradores abandonassem Buenos Aires e se trasladassem para a vila assuncenha, o que foi feito em 1541. A cidade portuária seria refundada em 1580, no sentido inverso, partindo de Assunção. Juan de Garay fundaria Santa Fé e depois *Ciudad de Trinidad*, em sítio mais ao norte do de Pedro de Mendoza, num movimento de articulação regional que conectaria caminhos terrestres e fluviais e consolidaria um espaço. Desde a década de 1550 que reclamos de autoridades, como a do licenciado Juan de Matienzo, reivindicava a (re)criação de uma cidade no estuário platino para dar abrigo às naus espanholas e para o escoamento de mercadorias vindas das regiões andinas e tucumenhas, esta última em processo de consolidação e simbiose com o Prata. Tucumã foi criada como uma governação separada do Chile em 1563 (Patti, 1996).

As quatro cidades aqui brevemente apresentadas tem destinos semelhantes. Pensadas como pontas de lança da conquista e colonização e, de modo aparentemente paradoxal,

reféns das alianças com os indígenas, as vilas desapareceram e tiveram seus moradores deslocados para outros sítios na medida em que estas alianças ruíam. Ontiveros foge à esta regra, mas seus conflitos internos eram, no fundo, resultados das alianças feitas por grupos rivais de *encomenderos* com os índios Guaranis. Nestes anos iniciais da "conquista" da região platina, as cidades derivavam sua instabilidade sobretudo da incapacidade de construir alianças com os grupos indígenas e da lógica movediça e dinâmica dos caminhos e circuitos que se organizavam ao par dos assentamentos coloniais. Neste caso, muitas vezes as vilas desapareciam ou eram trasladadas sucessivamente em função de inviabilidades e dificuldades ambientais, de mudanças de caminhos ou fracassos nas expectativas. Respondiam a um "equilíbrio instável de um continente não interligado" (Morse; Domingues, 2017, p.116).

São Felipe é uma destas. De história incerta, pouco conhecida, a vila surgiu nas proximidades de supostas minas de ouro, cerca de 20 léguas da vila de São Paulo, em princípios do século XVII. Foi fruto do desejo de se encontrar minérios valiosos, levado a cabo pelo governador geral do Brasil, Francisco de Souza, uma espécie de "quixote mineral" (Vilardaga, 2010). O arquiteto militar florentino, Baccio de Filicaya, que acompanhou o governador a São Paulo teria, inclusive, participado da construção dessa nova cidade entre 1608 e 1609.[5] A vila efetivamente existiu e aparece num mapa considerado anônimo do começo do século XVII. Ruy Diaz de Guzmán faz referência a vila, localizando-a nas proximidades da nascente do rio Paranapanema, próximo a um serro onde os portugueses beneficiavam minas de ouro e prata. O mineiro-mor do Brasil, Manoel Pinheiro Azurara, relata em 1602 como auxiliou na povoação desta cidade, "com sua pessoa e escravos, armas e cavalo e cabo de sessenta homens (...) passando muito trabalho por ser caminho de gente de guerra".[6] De qualquer maneira, a vila acabou sendo abandonada e sua localização é motivo de especulações. A atual cidade de Sorocaba reivindica sua herança.

Nesta cidade abandonada nasceu Salvador de los Reyes, português recenseado na vila de Santa Fé, em 1643 (Calvo, 1999). Seu trajeto espelha parte deste território conectado. A vila de Santa Fé, *La Vieja*, como ficou conhecida, foi fundada por Juan de Garay, em 1573. Na beira do rio Paraná, era passo obrigatório das pessoas e mercadorias que iam e vinham desde Assunção rumo aos caminhos potosinos e portenhos. Ali estabeleceu-se um dos personagens mais poderosos da governação do Paraguai e Rio da Prata, o *criollo* Hernandarias de Saavedra, três vezes governador e um dos artificies da separação das

5 Carta de Baccio de Filicaya de 30.08.1608. Em: Visconde de Porto Seguro. História Geral do Brasil. Tomo Segundo. São Paulo: Companhia Melhoramentos, p.100-104.

6 Despacho del capitan y mineros que vinieron del Brazil. Consejo de Portugal. Archivo General de Simancas, 1602, Secretarias Provinciales, Libro 1463, Doc.42.

duas províncias em 1617. Santa Fé, apesar de bem-sucedida em suas redes de alianças indígenas e sua boa posição na circulação fluvial, foi trasladada entre os anos de 1650 e 1660 em função da erosão das margens do rio Paraná, e do assédio dos Guaicurus que avançaram pelo Chaco. No traslado, planejado, a anterior posição dos proprietários e edifícios foi replicada no novo sítio (Areces, 1999).

Essa tentativa de réplica do sitio original também foi aplicada em Ibatin, a primeira San Miguel de Tucumã. Fundada em 1565, em terreno fértil e localizada num ramal de um antigo caminho inca, a cidade prosperou com a produção das famosas carretas de madeira, que seriam essenciais na circulação de mercadorias pelo caminho real de Buenos Aires a Potosí, e dos famosos *sombreros* de Tucumã. Cercada por paliçadas, a cidade resistiu a diversos ataques indígenas, já que ficava na entrada dos vales Calchaquíes, e a um incêndio em 1578 (Prebish, 1987). O frei Reginaldo de Lizárraga, que por ali passou no final do século XVI, a descreveu como um "pueblo más fresco y de mejores edifícios y aguas", se comparada a Santiago de Estero, o principal núcleo urbano da região.[7] Assim mesmo, a cidade seria trasladada em 1685, fundamentalmente em função da transposição do caminho real, que passou a fazer um outro percurso naquele trecho.

Entretanto, poucas cidades seriam trasladadas mais vezes do que Villa Rica do Espirito Santo, no Guairá. Sete vezes. A região guairenha, que ocupava, grosso modo, a margem direita do Rio Paraná, ficava no meio do caminho que ligava São Paulo a Assunção, e foi alvo de disputas entre espanhóis e portugueses até o século XVIII. Ali os espanhóis criariam quatro cidades: Ontiveros, já apresentada aqui, de vida breve; Ciudad Real, nas margens do Rio Paraná, fundada por Ruy Diaz de Melgarejo em 1557, e chamada de "ciudad enferma" por Martin Barco de Centenera, em 1602 (Chmyz, 1976); Villa Rica do Espírito Santo, fundada pelo mesmo Melgarejo em 1570; e Santiago de Jerez, fundada por Ruy Diaz de Guzmán em 1593 e trasladada em 1599. Este cinturão de vilas teria a existência abreviada pelos sucessivos ataques promovidos pelas entradas vindas de São Paulo com o objetivo de apresar indígenas. Em 1632 todas já tinham sido abandonadas. Villa Rica, que ficou conhecida como a cidade *andariega*, já havia mudado de sítio uma vez em 1589, num processo controvertido, mas ainda mudaria mais cinco vezes, resistindo ainda hoje no atual Paraguai. A mudança de 1589, levada a cabo por Ruy Diaz de Guzmán, fora feito sob alegação de que os moradores haviam solicitado o deslocamento para um lugar mais salubre, próximo de grupos indígenas e perto do caminho para São Paulo (Cardozo, 1938). Mas alguns moradores questionaram a ambição de Guzmán em tornar-se um fundador de cidades, o que de fato ele se tornaria. A possibilidade de se fazer

7 Frei Reginaldo de Lizarrága. Descripcion breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile. Buenos Aires: Librería la Facultad de Juan Roldán, 1916.

proliferar cidades em demanda de mercês e exercício de poder não deve ser descartada em nenhuma hipótese. O fato é que a Coroa espanhola chegou a emitir uma real cédula, em 1618, proibindo explicitamente que as cidades do Guairá mudassem de sítio de onde haviam sido fundadas.[8]

Por fim, para fecharmos nosso arco de cidades móveis e/ou desaparecidas nessa ampla espacialidade platina, não se pode deixar de falar em Esteco. Ela teria sido fundada em 1566 por um grupo de rebeldes amotinados contra o conquistador Francisco de Aguirre. Criada sem ritual de fundação, foi localizada no entroncamento do caminho do Peru com o que vinha do Chaco paraguaio. A cidade prosperou, mas foi trasladada no começo do século XVII para servir de anteparo contra grupos indígenas que assediavam a região. No novo sítio, recebeu o nome de *Nuestra Señora de Talavera de Madrid*, mas continuou a ser conhecida como Esteco (Simioli; Porterie, 2015). O contrabandista Acarrete du Biscay, que passou por ela na década de 1650, fala de como havia sido "grande como Córdoba", mas estava decaída, assediada por "tigres que comem crianças" e "moscas venenosas".[9] A cidade padeceria um grande ataque dos índios Mocovíes em 1686, e um terremoto arrasador em 1692.

Sua origem rebelde serviria como sina e seu destino como lição moral. A cidade ganharia fama de "ciudad maldita", a Sodoma e Gomorra de Tucumã, já que nela as casas de jogos e prostituição prosperariam sem freio, inclusive com a participação de altos membros do clero. O terremoto sacramentaria a maldição. A trajetória de Esteco reúne algumas destas características comuns às cidades coloniais fundadas nestes tempos iniciais da "conquista": criadas como atos de vontade de autoridades ou de dissidentes, padecem da precariedade proporcionada pela instabilidade das relações com os indígenas, com a natureza que a abriga e com a transitoriedade dos caminhos e rumos da colonização. A moralidade presente na narrativa de Esteco serve também como ensinamento sobre o que não fazer ao se desenvolver uma cidade.

Milton Santos (2006) definiu o espaço como uma articulação entre as relações sociais e uma determinada configuração territorial. Neste sentido, o espaço seria dinâmico e, de modo geral, não coincidiria necessariamente com as fronteiras jurisdicionais e administrativas que buscavam demarcar territórios como atos de vontade política (Moraes, 2000). Este dinamismo se expressa na rede formada pelos fixos e fluxos que organiza-

8 "Real Cédula que prohíbe se muden las ciudades de donde fueran fundadas". Archivo General de Assuncion. 1618. Secion Historia, Vol 2, n.2.

9 Acarette du Biscay. Relación de un viaje al Río de la Plata y de allí por tierra al Perú. Buenos Aires: Editorial Claridad, 2014.

ram esse espaço. Assentamentos e caminhos estruturaram a ocupação e a formação de uma espacialidade que deve ser vista como dinâmica e "experimental". Dessa forma, estas cidades e vilas, mesmo que instáveis, participaram da organização dessa espacialidade platina a partir das redes de relações sociais – e étnicas – estabelecidas na interação com configurações territoriais de natureza diversa, e estruturadas nos caminhos que, assim como os fixos, também eram mutantes. O espaço era a categoria dominante desse processo de expansão europeia na América. Como asseverou Morse, "o espaço, não o tempo, tornou-se o principal fator da experiência americana" (Morse; Domingues, 2017, p.135).

Nele fez-se a colonização, vivida por sujeitos em carne e osso. Um exemplo é Salvador Correia de Sá e Benevides, filho e neto dos governadores do Rio de Janeiro. Ele passou por São Paulo em 1630 rumo ao Paraguai e, depois de percorrer o Guairá, atuou em Assunção no combate a grupos indígenas. Dali, foi a Buenos Aires, onde se envolveu com a escolta das carretas de mercadorias que rumavam a Córdoba. Casou e tornou-se *encomendero* em Tucumã, participando das guerras contra os indígenas dos vales Calchaquíes. Foi a Potosí e chegou a servir em Salta. Com a morte do pai, no Rio de Janeiro, voltou à cidade para pleitear o governo da capitania (Boxer, 1973). Sua trajetória corporifica a espacialidade experimentada neste contexto e estruturada na rede de caminhos e assentamentos urbanos.

São Paulo, Assunção e Santiago de Estero podem ser consideradas as cidades mais estáveis no amplo espaço platino aqui em foco. Estero foi o resultado de um traslado, em 1553, dos dois assentamentos anteriores da vila de Barcos (1550 e 1552), mas definido seu sítio, estabilizou-se. As três serviram como pivôs na criação de novos assentamentos, daí serem consideradas *madres de ciudades*. Cidades e vilas de fronteira que se multiplicavam e irradiavam, prosperando ou não, conforme estas mesmas fronteiras se ampliavam e se definiam na relação com os sítios naturais e, sobretudo, com os povos indígenas. Uma "simbiótica relação" entre indígenas e colonos que efetivamente configurou o espaço americano nestes primeiros tempos, ainda de fragilidade (Bueno, 2009).

Vistos aqui como um fenómeno de conjunto, atrelados à essa realidade dos tempos iniciais da conquista e colonização ibérica no espaço platino, nos parece que, ademais, a perenidade ou transitoriedade de uma vila ou cidade pouco teve a ver com seu ordenamento ou planejamento conforme o padrão *damero* de Índias. Como lembra Nestor Goulart (1968), mais do que compreender uma eventual espontaneidade ou dirigismo de um assentamento, importa conhecer as determinações sociais atreladas à sua criação.

As reiteradas discussões sobre as diferenças de padrão urbano entre lusos e castelhanos na América, também não nos parecem pertinentes. A sobrevivência destes núcleos, ibero-americanos, esteve, sobretudo, atrelada às relações com os grupos indígenas, não só nas garantias conseguidas através de alianças, mas nas redes formadas pelas mestiçagens, um assunto sobre o qual ainda precisamos avançar. Efetivamente, a grande variável, decisiva, nestes primeiros tempos, na sobrevivência de um assentamento e na conformação da espacialidade colonial, com sua teia dinâmica e movediça de fixos e fluxos, nos parece, foi a relação com os indígenas.

Referências

ARECES, Nidia (comp.) (1999). Poder y sociedade: Santa Fé la vieja, 1573-1660. Rosario: Ediciones Poshistoria y Manuel Suaréz.

AZEVEDO, Aroldo de (1992). Vilas e Cidades do Brasil Colonial. Ensaio de geografia urbana retrospectiva. Terra Livre-AGB, 10, 23-78.

BOXER, Charles (1973). Salvador de Sá e a luta pelo Brasil e Angola. 1602-1686. São Paulo: Editora Nacional, Edusp.

BUENO, Beatriz Piccolotto Siqueira (2009). Dilatação dos confins: caminhos, vilas e cidades na formação da Capitania de São Paulo (1532-1822). Anais do Museu Paulista. v.17. n.2. 251-294.

CALVO, Luis María (1999). Pobladores españoles de Santa Fé la Vieja (1573-1660). Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.

CARDOZO, Efraim (1996). El Paraguay Colonial. Asuncion: El Lector.

CARDOZO, Ramón (1938). La Antigua Província de Guairá y la Villa Rica del Espíritu Santo. Buenos Aires: Librería y Casa Editora de Jesús Menéndez.

CHMYZ, Igor (1976). Arqueologia e história da vila espanhola de Ciudad Real do Guairá. Cadernos de Arqueologia.1, 7-103.

FRADKIN, Raúl & Garavaglia, Juan Carlos (2009). La Argentina Colonial. El Rio de la Plata entre los siglos XVI y XIX. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores

HOLANDA, Sérgio Buarque (1948). Expansão Paulista em fins do século XVI e princípio do século XVII. Publicações do Instituto de Administração. 29, 3-23.

IGARETA, Ana (2012). Arqueologia de Santiago del Estero colonial: historia de varias ciudades. En Buján, Jorge (comp.). Ciudades y territorio en America del Sur. Buenos Aires: Editorial Nobuko.

IGARETA, Ana (2010). Urbanismo colonial temprano en la Republica Argentina: aportes desde la arqueologia. Tempo y sociedade. 15, XIV, 7-17.

LEBRERO, Rodolfo González (2002). La pequeña aldeã. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640). Buenos Aires: Biblos.

MONTEIRO, John (2004). Dos Campos de Piratininga ao Morro da Saudade: a presença indígena na história de São Paulo. Em Porta, Paula (org.) História da Cidade de São Paulo. Volume 1. A Cidade Colonial. São Paulo: Paz e Terra.

MORAES, *Antonio* Carlos *Robert (2000).* Bases da formação territorial do Brasil: o território colonial brasileiro no longo século XVI. São Paulo, *Hucitec*.

MORSE, Richard; Domingues, Beatriz Helena (org.) (2017). Cidades e cultura política nas Américas. Belo Horizonte: UFMG.

MOUTOUKIAS, Zacarias (1988). Contrabando y control colonial en el siglo XVII: Buenos Aires, el Atlántico y el Espacio Peruano. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

NOVAIS, Fernando (1997). Condições de privacidade na colônia. En SOUZA, Laura Mello e (Org.) História da vida privada no Brasil: cotidiano e vida privada na América portuguesa. Vol. 1. São Paulo: Companhia das Letras.

PATTI, Beatriz (1996). Buenos Aires, la ciudad de la etapa inicial (1580-1680). Seminário de Crítica. 71, Buenos Aires, 1-53.

PREBISH, Teresa Piossek (1987). La ciudad em Ibatin. La primera San Miguel de Tucumán (1565-1685). Ed. autora.

REIS Filho, Nestor Goulart (1968). Contribuição ao estudo da evolução urbana do Brasil (1500-1720). São Paulo: Pioneira.

SANTOS, Milton (2006). A natureza do espaço. Técnica e tempo, razão e emoção. São Paulo: Edusp.

SIMIOLI, Julia; Porterie, Ana Paula (2015). Esteco: una ciudad "desaparecida" que no deja de estar presente. Museu. 27, Fundacion Museu de la Plata.

SOLANO, Ramon (2006). Vida e obra de Domingo de Irala. Asunción: Academia Paraguaya de Historia.

VILARDAGA, José Carlos (2010). *Manhas* e redes: Francisco de Souza e a governança em São Paulo de Piratininga em tempos da União Ibérica. Anais de Historia de Além-Mar, XI,103-143.

CONEXÕES MACRO TERRITORIAIS NA FORMAÇÃO DO AMBIENTE CONSTRUÍDO NO IMPÉRIO PORTUGUÊS (1647-1871)

ALICE SANTIAGO FARIA
Ph.D., Investigadora auxiliar (CEECIND/00044/2017)
CHAM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa

RENATA MALCHER DE ARAUJO
Ph.D., Professora do Departamento de Artes e Humanidades da Faculdade de Ciências Humanas e Sociais da Universidade do Algarve
Universidade do Algarve e CHAM, FCSH, Universidade NOVA de Lisboa

RESUMO: É há muito reconhecido que a dimensão geográfica alargada da expansão portuguesa implicou um mecanismo pragmático de atuação e formação de um dispositivo colonial, que foi precocemente adotado para os engenheiros militares. Contudo a percepção efetiva do vasto conjunto de relações entre os agentes e os próprios meios de formação está por ser feita. Esta comunicação propõe-se apresentar e discutir métodos do projeto TechNetempire que pretende olhar para os atores do dispositivo colonial e procurar entender como foram criadas conexões macro territoriais de tecnociência através do império.

PALAVRAS-CHAVE: tecnociência, ambiente construído, Império Português, agentes, dispositivo colonial

A dimensão geográfica alargada da expansão portuguesa implicou um mecanismo pragmático de desdobramento da atuação e da formação de um dispositivo colonial – pessoas e instituições - que foi precocemente adotado para os engenheiros militares. Essa premissa básica da escola portuguesa de engenharia militar, que se desenvolveu concomitantemente em várias partes do globo, e que remonta pelo menos ao século XVI, é um dado há muito reconhecido (Moreira, 1982; 1986; 1992; Araujo, 1998; 2006; Rossa, 2002; Bueno, 2011; Conceição, 2015). Contudo a percepção efetiva do conjunto alargado das relações internas entre os agentes e os próprios meios de formação em cada local está por ser feita. Assim como o desvendar dos diferentes processos de mediação implícitos em cada geografia e na macro dimensão da experiência colonial.

Esta comunicação propõe-se apresentar e discutir métodos de um projeto de investigação, recentemente iniciado, que conta com uma equipa de investigadores e consultores de várias universidades. O objetivo do projeto TechNetEMPIRE[1] é o de olhar para diversos atores do dispositivo colonial, ao longo do tempo e em diferentes geografias, e procurar entender como foram criadas, conservadas e ajustadas as redes técnico-científicas que influíram na formação do ambiente construído no Império português.

A cronologia do projeto situa-se entre a criação da Aula de Fortificação e Arquitetura Militar em Lisboa, em 1647, e o fecho da Escola Matemática e Militar em Goa, em 1871. Um tempo longo e um vasto espaço, que representam, sem dúvida, um desafio para o projeto, mas que correspondem à intenção de seguir fluxos de conhecimento, observando não apenas a formação e circulação dos agentes, mas também os padrões e métodos implicados na criação e disseminação da tecnociência (Latour, 1987).

Valleriani mostra que as "Estruturas do Conhecimento Prático" podem ser entendidas em três níveis diferentes, primeiro "a estrutura do conhecimento das atividades práticas", em segundo lugar "a estruturação social do conhecimento prático" e finalmente "as estruturas conceituais do conhecimento" (Valleriani, 2017). Este trabalho tentará cruzar esses níveis para entender melhor como se deu o desenvolvimento da *expertise* local e como ela contribuiu para a transformação do conhecimento e dos territórios (Gesteira, Carolino e Marinho, 2014).

A intenção é olhar o ambiente construído partindo não de uma série de objetos/obras, mas de um conjunto de atores (pessoas e instituições) e das suas relações (internas e externas). Importa por isso referir que, embora o projeto parta da observação dos agen-

1 Projeto financiado pela Fundação para a Ciência e Tecnologia – FCT através de Fundos Nacionais [PTDC/ART-DAQ/31959/2017].

tes e das instituições do "dispositivo colonial", não nos interessa vê-los isolados, mas efetivamente interagindo com todos os intervenientes nos mais diversos níveis. O trabalho insere-se assim num conjunto mais vasto de reflexões que vêm sendo feitas na academia no sentido de perceber os diversos meandros da administração colonial e a atuação das diferentes redes que se configuraram como instrumentos de poder e de ação socioeconômica no âmbito do império português (Hespanha e Santos, 1993; Hespanha, 2001; Fragoso, Bicalho e Gouvêa, 2001; Monteiro, Cardim e Cunha, 2005; Bicalho e Ferlini, 2005; Souza, Furtado e Bicalho, 2009; Fragoso e Gouvêa, 2010; Camarinhas, 2010; 2018).

Não se trata também de observar apenas os engenheiros e as suas aulas, mas de tentar perscrutar os diferentes níveis de formação e ação nos diferentes territórios e observar os mecanismos de criação e difusão de conhecimento, literalmente em todos os sentidos. Ou seja, quer os que implicavam a utilização de saberes aprendidos na metrópole, ou a partir de fontes metropolitanas em outras geografias, quer os que se geravam na prática e na interação com os conhecimentos advindos do próprio território e das suas diferentes matrizes culturais.

A investigação iniciou-se revendo duas obras essenciais do século XIX que são até hoje recursos fundamentais da historiografia portuguesa: o *Diccionario historico e documental dos architectos, Engenheiros e constructores portuguezes (...)* de Francisco Sousa Viterbo[2] e a *Historia dos estabelecimentos Scientificos Litterarios e Artisticos de Portugal nos Sucessivos Reinados da Monarquia* de José Silvestre Ribeiro. Ambas foram feitas com os meios disponíveis no século XIX e são, desde logo, impressionantes na dimensão da recolha de dados efetuada. Contudo, desde que foram publicadas houve, como sabemos, uma série de trabalhos que, em vários aspectos, trouxeram muitas novidades. Assumimos, desde o início, que um dos principais outputs do projeto deveria ser a disponibilização *em linha* do conteúdo, relacionado com o ambiente construído, destas fontes essenciais atualizando a sua informação e ampliando o que de certo modo já estava implícito nelas, mas que não era possível fazer-se num dicionário em papel, que é a efetiva leitura dos dados em rede.

Em síntese, o projeto visa coligar a informação existente e atualizada sobre a formação e a prática dos agentes ao longo do tempo, criando uma base de dados relacional, de livre acesso, onde essas informações possam ser analisadas nos seus mais variados aspectos. A ferramenta que se decidiu utilizar foi uma wiki. Ou seja, uma base de dados cuja estru-

2 Incluindo naturalmente outras das suas obras, entre as quais a obra publicada depois da sua morte: Viterbo, Francisco Sousa (1962-1964). *Expedições Científico Militares enviadas ao Brasil*. Jorge Faro (Ed.), 2 vols. Lisboa: Edições Panorama.

tura e formato são os mesmos utilizados pela Wikipedia. A wiki possibilita um número infinito de relações ou agregação de informações, o que permite trabalhar em escala micro e macro. Sendo uma ferramenta de trabalho colaborativo, pode-se não só combinar o trabalho de vários investigadores, como interagir durante o processo.

Numa justa homenagem, a wiki foi batizada como *e*Viterbo. O *e*Viterbo tem no momento 5 tipos de páginas: Pessoas, Instituições, Glossário, Obras e Localizações, com caraterísticas diferentes. O formato wiki trabalha com dois tipos de dados: qualitativos e quantitativos. Uns são os dados escritos, que funcionam como uma enciclopédia tradicional, e os outros são os dados estruturados - as infoboxes - que são a efetiva base de dados. Estes dois tipos de dados estão a ser utilizados nas páginas das pessoas e das instituições. As páginas do glossário e das localizações são páginas de simples informação complementar aos dados existentes. As obras são categorias e as suas páginas funcionam como agregadores de informação.

É claro que a utilização de dados estruturados, ou a construção de uma base de dados curados, é complexa e pressupõe o tratamento dos dados em diferentes estados, desde a recolha de informações em fontes primárias, à criação do sistema e estabelecimento da metodologia de armazenamento. Tentar encontrar os dados exatos - data de início, data de fim, locais etc. – obriga-nos a pensar em como lidar com a incerteza na base de dados. Mas isto é também uma das premissas metodológicas do próprio projeto, já que muito do trabalho a ser feito é de confirmação de fontes, muitas vezes desconhecidas ou desaparecidas. Assim, como era previsto, qualitativo e quantitativo devem andar de mãos dadas, ou seja, o texto e as infoboxes não funcionam um sem o outro.

Para a leitura e análise dessa grande quantidade de dados, estamos a utilizar um outro software específico, o Nodegoat[3], que permite fazer análises relacionais e obter a sua visualização no tempo e no espaço. O programa possibilita também combinar escalas de análises – sendo possível (e simples) passar do grupo para o indivíduo, e vice-versa (mais ou menos em apenas um clique). Isso ajudará, para além de outras coisas, a identificar lacunas de informação. Poderemos também observar e estudar, por exemplo, os padrões de concentração ou de dispersão dos agentes no tempo e no espaço, detectar se existem padrões de relações entre atores, testar eventuais hipóteses, entre muitas outras coisas (Lemercier, 2011; Bertrand e Lemercier, 2011).

3 Nodegoat disponível em <https://nodegoat.net>

No momento em que estamos, não é possível apresentar efetivamente quaisquer resultados da pesquisa. Na verdade, o que até agora sabemos é apenas a imensidão do que ainda precisa ser feito. No que diz respeito aos agentes já foi possível listar 2174 pessoas dispersas por todos os territórios incluindo o de Portugal Continental. Destes, menos de metade constam na obra de Francisco Viterbo. Sem grande surpresa é sobre os agentes activos nos séculos XVII e XVIII que existe mais informação no Viterbo e do século XIX menos. O número de agentes conhecidos por área geográfica de trabalho também não é inesperado, concentrando-se a maioria em Portugal e no Brasil, enquanto os maiores vazios de informação encontram-se nos territórios africanos, com grandes variações em termos cronológicos.

Assim, temos por enquanto mais perguntas do que respostas e precisamos de mais leituras e de mais sistematização de dados, não só das instituições e dos agentes em si, como da própria prática destes actores.

Um dos aspectos que nos comprometemos a tratar no projeto foi tentar perceber como as redes de conhecimento criadas pelas instituições de ensino nos vários pontos do império foram moldadas pelas condições locais e vice versa. Não é tarefa fácil de fazer neste primeiro momento, mas existem vários testemunhos que dão conta não só das dificuldades do trabalho do dia a dia, como dos dilemas que se colocavam para o engenheiro em campo.

Pedro Carneiro, a trabalhar no Brasil em 1692, escreveu no verso desse desenho:

"*Esta planta disenhey na Cidade do Maranhão na ponta de João Dias que fica junto a barra, e canal aonde surgem os navios em prea mar: Hê bem util e necessaria para segurança della, mas impediãome tres dificuldades;* ***a pri-meira não haver dinheiro no Estado para se poder fazer a obra****, que permite o sitio, a* ***segunda ser hua areal solto,***(...), ***a treceira não haver neste estado os meteriais necessarios para se fazer a dita obra/*** (...) *pois não hâ naquella cidade o pao de girao do Pará ou pinho do Reino para as estacarias, e grade sobre que se devem fundar os alicerces, nem / pedreiro ou oficiais que saibão obrar:* ***vendo pois que erão inrremediaveis as dificuldades apontadas, e tão necessaria a fortificação daquella barra, me acomodey ao mais pequeno poligono, que admite o nosso methodo lusitano, e ao mais pequeno perfi l da taboada nº 7*** *sobre as grossuras dos fortes quadrados, e baluartes inteiros como mostra/ o prezente perfi l, por que sendo a fortificação pequena requere menos gastos,* (...). "[A] *falta de meteriais, e officiais de pedreiros que estes pode Sua Magestade que Deos guarde remedear com os mandar vir do Reino que huo que aquy hâ nesta terra apenas sabe fazer hua taypa:* ***a mesma necessidade tem o estado de engenheiros por que eu sou sô, e não posso rezolver as duvidas, que se me movem sobre tão diversas fortificaçoens, e huo homem sô não pode***

resolver, o que para tão varios cazos se necessita e eu sem ter quem me ajude, *não poderey asertar conforme o meo dezejo que este hê acudir a todas as partes quantas carecem de minha assistencia. Esse forte farâ de custo com pedreiros e pagamentos de indios com sustento, e selario de duas varas de panno de algodao por mez cada huo,* ***sendo 100 indios efetivos para carregarem pedra, fazerem cal, e ajudarem os pedreiros,*** *ferro para se fazer ferramenta, e taboado que for necessario e mais aparelhos, 15 mil cruzados, pouco mais, ou menos, e* ***trabalhandosse efetivamente se acabarâ em tres annos,*** *Sua Magestade poderâ mandar ver, e ordenar o que for servidor*"[4]

É especialmente significativo este depoimento/relatório na medida em que indica, de maneira muito clara, um procedimento metodológico correto, em que se procurava adequar o conhecimento teórico, que tinha sido ensinado nas Aulas, às condições específicas dos locais, neste caso citando textualmente o tratado de Luís Serrão Pimentel (1680), o que é relevante. Mais interessante ainda é a alusão, implícita no texto, de que os assuntos relativos à fortificação convocavam necessariamente muitas dúvidas e que estar sozinho implicava uma redobrada responsabilidade, não apenas a de não poder acudir a todos os problemas, mas sobretudo a de não os poder discutir.

Sabemos que havia discussões constantes em torno dos sistemas de defesa das cidades, mas que esses argumentos seriam mais intensos nos locais onde existiam Aulas. As discussões locais foram ganhando uma escala global, com relatórios a serem enviados para Lisboa e engenheiros a serem enviados de outras cidades para os locais de construção, com o objetivo de fiscalizar as obras em curso ou avaliar os trabalhos de manutenção e reparo das já terminadas. Como é que este clima de permuta, proporcionado por viagens e produção de documentos, se refletia nas Aulas e nos trabalhos que decorriam *in situ*? Neste sentido, e admitindo que a discussão era em parte incorporada ao processo, cabe tentar perceber até onde a experiência adquirida nos locais pôde, ou não, levar ao questionamento da eficácia ou da operacionalidade dos modelos teóricos ensinados.

Mas, quanto às aulas, é necessário, antes de tudo, tentar colmatar as várias lacunas de informação que ainda existem sobre o seu funcionamento. São conhecidos os decretos que, desde o final de Seiscentos, criaram uma rede de classes, nas áreas de engenharia, arquitetura e urbanismo, em várias partes do império. Destas, sabe-se que umas entraram em funcionamento e o seu desenvolvimento posterior é mais ou menos conhecido,

4 Carneiro, Pedro de Azevedo (1692). Planta do forte, que disinhei, e se fica fazendo na ponta de João Dias barra na Cidade do Maranhão q. mostra pello perfil atraz as grosuras, e alturas delle como de seo fosso pela mais conveniente forma ma foy possivel, pela imcapacidade do terreno. Manuscrito. RMVB. http://acervo.redememoria.bn.br/redeMemoria/handle/20.500.12156.2/301220.

mas outras não, como é o caso de Angola e da Índia (Sampaio, 1905; Gracias, 1917; Santos 2005, 2010), Faria, 2012). As circunstâncias locais condicionaram certamente o seu estabelecimento e a sua evolução.

Um segundo grupo de perguntas relativo às aulas diz respeito ainda , à uniformidade do que era ensinado em cada uma delas. Havia, em princípio, um empenho de padronização dos conteúdos ensinados nas diversas Aulas do império, e há documentos que assim afirmam. Contudo, importa tentar perceber como se fazia este controle dos conteúdos ensinados, e se se o fazia efetivamente, ou não, confiando na formação de base dos professores indicados. Assim, importa saber quão semelhantes foram as classes criadas ao mesmo tempo em diferentes geografias. E se elas eram eventualmente semelhantes no início, cabe tentar perceber quando elas começaram a ser diferentes umas das outras.

Neste mesmo âmbito, há ainda a questão, que é especialmente importante, da aferição e formação de carpinteiros, pedreiros, medidores de obras e outros agentes diretamente relacionados com a construção, que sabemos todos muito pouco sobre como funcionava. Há dados documentais que atestam que em determinada cronologia havia uma ligação às Aulas, mas em outras encontramos este tipo de formação prática na dependência de repartições públicas. Como é que se dá esta transformação ao longo dos tempos?

Outro aspecto fundamental, e que é, como se sabe, muitas vezes referido, é a mobilidade dos agentes. Como se fez a circulação das pessoas que se formavam nas diferentes Aulas do império? Para onde iam e por quanto tempo? Apenas para citar um exemplo, podemos referir que, no caso de Goa, entre os anos 1869 e 1926 foi possível perceber que os engenheiros não circulavam tanto quanto inicialmente se pensou (Faria 2020, no prelo). Cabe perguntar por que e como se refletia nos territórios a eventual pouca mobilidade dos agentes. Embora, sobre esta questão há vários aspectos a considerar.

Mas além da circulação dos agentes e de tentar perceber as áreas de influência das diferentes Aulas, convém averiguar o próprio número de "formados" em cada caso. Depois, será necessário também comparar o número de formados em todas as aulas e os ver em relação ao número de estrangeiros (já se ensaiou várias vezes isto, esperamos poder chegar a números mais seguros quando a base estiver mais completa). E ainda comparar com aqueles que não tendo uma educação "formal" faziam parte dos números dos que efetivamente trabalhavam no terreno, como é o caso da maioria dos condutores de obras no século XIX.

A diversidade e a tipologia das tarefas feitas pelos "formados" também merece ser questionada. Além das fortificações, seria possível perceber fluxos cronológicos de trabalhos

de arquitetura civil, urbanização e cartografia, por exemplo? E as ações diplomáticas (em especial no trato com os índios, que vão ocupar vários engenheiros na Amazónia e Mato Grosso, por exemplo)?

O papel social desempenhado pelos engenheiros nas várias cronologias e nas diferentes áreas do império é especialmente importante de ser estudado. Sabemos que não só as estruturas de ensino como a própria ação e intervenção dos agentes nos diversos territórios foi fundamental para a formação de uma elite local, que gradualmente assumiu as próprias aulas e parte da administração pública - isto é muito claro no caso de Goa e do Brasil, mas não tão evidente em outras geografias.

Concluindo, muito provisoriamente, constata-se que, apesar do impacto comprovado das diversas aulas sobre as estruturas locais de transformação do território, ainda existem muitas lacunas de informação. Além disso, o processo que ocorreu no sentido contrário, ou seja, a importância das elites locais na transformação dessas instituições, principalmente ao longo do século XIX, está ainda por estudar. Assim como a importância do conhecimento prático - das fortificações e sistemas de defesa como locais de aprendizagem - na criação dessas novas estruturas de conhecimento e no desenvolvimento do conhecimento científico a longo prazo parece claro, mas também não foi estudado o suficiente. Embora o objetivo do projeto seja substancialmente o de coligir e sistematizar a informação atualizada que se encontra dispersa, procurando deste modo uma leitura alargada, esperamos que, com o seu desenvolvimento, se possa contribuir para responder a algumas destas muitas questões que ainda se levantam.

Referências

ARAUJO, Renata Malcher de (1998). *As Cidades Da Amazónia No Século XVIII: Belém, Macapá e Mazagão*. Porto: FAUP.

ARAUJO, Renata Malcher de (2006). Manoel de Azevedo Fortes e o estatuto dos engenheiros portugueses. En M. G Fernandes (Ed.), *Manoel de Azevedo Fortes (1660-1749) Cartografia, Cultura e Urbanismo*, (pp. 15-34). Porto: GEDES.

BERTRAND, Michel; Lemercier, Claire (2011). Introduction : Où en est l'analyse de réseaux en Histoire? *REDES- Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales* 21 (1). http://revista-redes.rediris.es.

BICALHO, M. Fernanda; Ferlini, Vera Lúcia A. (Eds.) (2005). *Modos de Governar: Ideias e práticas políticas no Império Português (séculos XVI a XIX).* São Paulo: Alameda.

BUENO, Beatriz Piccolotto Siqueira (2007). Entre teoria e prática: A cartografia dos engenheiros militares em Portugal e no Brasil, séculos XVI-XVII. *Terra Brasilis*, no. 7-8–9 (January). https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.271.

BUENO, Beatriz Piccolotto Siqueira (2011). *Desenho e Desígnio: O Brasil Dos Engenheiros Militares (1500-1822)*. São Paulo: Editora da Universidade : Fapesp.

CAMARINHAS, Nuno (2018) Lugares ultramarinos. A construção do aparelho judicial no ultramar português da época moderna. *Análise Social* LIII (1º), no. 226, 136–60. https://doi.org/10.31447/as00032573.2018226.06.

CAMARINHAS, Nuno (2010). *Juízes e Administração Da Justiça No Antigo Regime : Portugal e o Império Colonial, Séculos XVII e XVIII*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, Fundação para a Ciência e a Tecnologia.

CARNEIRO, Pedro de Azevedo (1692). Planta do forte, que disinhei, e se fica fazendo na ponta de João Dias barra na Cidade do Maranhão q. mostra pello perfil atraz as grosuras, e alturas delle como de seo fosso pela mais conveniente forma ma foy possivel, pela imcapacidade do terreno. Manuscrito. RMVB. http://acervo.redememoria.bn.br/redeMemoria/handle/20.500.12156.2/301220.

CONCEIÇÃO, Margarida Tavares da (2015). *Cidade e Fortificação em Textos Portugueses (1540-1640)*. LISBOA: Nota de Rodapé.

FARIA, Alice Santiago (2020, no prelo). Administração Colonial e Obras Públicas: os Departamentos de Obras Públicas nos territórios do antigo oriente português (1869-1926). En Ana Carneiro, Teresa Salomé Mota, Isabel Amaral (Eds.) *3o Volume - Século XIX,* En Ana Simões, Maria Paula Diogo (Eds.) *História da Ciência, Tecnologia e Medicina em Portugal*. 3 vols. Lisboa: CIUCHT.

FARIA, Alice Santiago (2012). O Papel dos Luso-Descendentes na Engenharia Militar e nas Obras Públicas Em Goa no longo Século XIX. En Artur Teodoro de Matos, João Teles e Cunha (Eds.), *Goa: Passado e Presente*, (pp. 225-237). Lisboa: CEPCEP e CHAM.

FRAGOSO, João; Bicalho, M. F.; Gouvêa, M. F. (Eds.) (2001), *O Antigo Regime nos Trópicos: A dinâmica imperial portuguesa (séculos XVI-XVIII)*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

FRAGOSO, João; Gouvêa, Maria de Fátima (2010) (Eds.). *Na Trama das Redes: Política e negócios no império português, séculos XVI-XVIII.* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

GESTEIRA, Heloísa Meireles; Carolino, Luís Miguel; Marinho, Pedro (2014). *Formas do Império. Ciência, tecnologia e política em Portugal e no Brasil. Séculos XVI ao XIX.* Rio de Janeiro, São Paulo: Paz e Terra.

GRACIAS, José António Ismael (1917). Aula de Artilharia Em Goa. *O Oriente Português* XIV (5–6), 107-118.

HESPANHA, António Manuel (2001). Estruturas Político-Administrativas do Império Português. En Ana Maria Rodrigues (Ed.), *Outro Mundo Novo Vimos.* Catálogo, (pp. 23-39). Lisboa: CNCDP.

HESPANHA, Antonio Manuel; Santos, Catarina Madeira (1993). Os poderes num império oceânico. En *História de Portugal.* Direção de José Mattoso. Quarto Volume. O Antigo Regime (1620-1807), (pp. 395-413). Lisboa: Círculo de Leitores.

LATOUR, Bruno (1987). *Science in Action: How to Follow Scientists and Engineers Through Society*. (New edition). Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

LEMERCIER, Claire (2011). Formal Network Methods in History: Why and How? [Halshs-00521527, Version 2]. *HAL-SHS (Sciences de l'Homme et de La Société)*. http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00521527/fr/.

MONTEIRO, Nuno G. F.; Cardim, Pedro; Cunha, Mafalda Soares da (Eds.) (2005). *Optima Pars: Elites Ibero-Americanas do Antigo Regime*. Lisboa: ICS.

MOREIRA, Rafael (1982). *Um Tratado Português de Arquitectura do Século XVI*. Dissertação de mestrado, História da Arte, Lisboa: FCSH-UNL. FCSH-UNL.

MOREIRA, Rafael (1986). Do Rigor Teórico à Urgência Prática: A Arquitectura Militar. En *História da Arte em Portugal*, O Limiar do Barroco. Vol VIII (pp. 67-86). Lisboa: Publicações Alfa.

MOREIRA, Rafael (1992). O Engenheiro-Mor e a circulação das formas no Império Português. En *Portugal e Flandres, Visões da Europa 1550-1680*, Catálogo de Exposição, (pp. 97-107). LISboa: IPPC.

PIMENTEL, Luís Serrão (1680). *Methodo Lusitanico de desenhar as fortificaçoens das praças regulares, & irregulares, fortes de campanha, e outras obras pertencentes a architectura militar distribuido em duas partes operativa, e qualificativa.* Lisboa: na impressão de Antonio Craesbeeck de Mello Impressor de S. Alteza.

RIBEIRO, José Silvestre (1872-1914) *Historia Dos Estabelecimentos Scientificos Litterarios e Artisticos de Portugal Nos Sucessivos Reinados Da Monarquia*. 19 vols. Lisboa: Typografia Real da Academia de Sciencias.

ROSSA, Walter (2002). *A Urbe e o Traço. Uma Década de Estudos Sobre o Urbanismo Português*. Coimbra: Almedina.

SAMPAIO, João Mello de (1905). Breve notícia da origem e divulgação dos estudos superiores em Goa, Por Methodos Europeus e em Língua Portugueza. *O Oriente Português* II (3), (pp. 111-116).

SANTOS, Catarina Madeira (2005). *Um governo polido para Angola: reconfigurar dispositivos de domínio (1750-c.1800).* Lisboa: s.n.

SANTOS, Catarina Madeira (2010). Administrative Knowledge in a Colonial Context: Angola in the Eighteenth Century. *The British Journal for the History of Science* 43 (4), (pp. 539-556). https://doi.org/10.1017/S0007087410001275.

SOUZA, Laura de Mello e; Furtado, Junia Ferreira; Bicalho, M. F. (Eds.) (2009). *O governo dos povos.* São Paulo: Alameda.

VALLERIANI, Matteo (2017). *The Structures of Practical Knowledge*. New York: Springer.

VITERBO, Francisco Marques de Sousa (1899-1922). Diccionario historico e documental dos architectos, Engenheiros e constructores portuguezes ...3 vols. Lisboa: Impr. Nacional. http://archive.org/details/diccionariohist01lisbgoog.

VITERBO, Francisco Marques de Sousa (1962-1964). *Expedições Científico Militares Enviadas Ao Brasil.* Jorge Faro (Ed.). 2 vols. Lisboa: Edições Panorama.

MESA Nº 61

Urbano, suburbano e periurbano: paisagens e outros patrimônios culturais

COORDINADORES

MARIA CRISTINA DA SILVA SCHICCHI, Pontifícia Universidade Católica de Campinas, Brasil

MILENE SOTO SUÁREZ, Universidad de Oriente, Cuba

EL NACIMIENTO DE LA PERIFERIA URBANA GLOBAL: EL PROTAGONISMO DE LAS CIUDADES IBEROAMERICANAS EN EL *CIVITATES ORBIS TERRARUM*

DR. EDUARDO MOSQUERA-ADELL
DRA. MARÍA TERESA PÉREZ-CANO
Universidad de Sevilla, España

DRA. MARTA MARÇAL CORREIA DOS SANTOS GONÇALVES
Universidade do Algarve, Portugal

DRA. MARIA CRISTINA DA SILVA SCHICCHI
PUC-Campinas – São Paulo, Brasil

RESUMEN: Los fenómenos globales de cambio que se desarrollaron en el siglo XVI determinaron la crisis de la visión unívoca de la ciudad como entidad cerrada y limitada. Las ciudades de nueva fundación, en Europa y muy especialmente en América, reflejan nuevos modos de producción urbana, desde la consciencia del protagonismo de lo urbano y su periferia en el nuevo orden mundial.

La definición gráfica de este acervo cultural se plasmó en la obra que promovió Georg Braun, titulada *Civitates Orbis Terrarum*, señalando matices y diferenciaciones para muy diversos países y realidades culturales.

PALABRAS CLAVE: ciudades iberoamericanas, edad moderna, periferia, representación urbana.

Introducción

La práctica del urbanismo contemporáneo aparece estrechamente relacionada con la innovación de los modos de producción de ciudad, en gran medida ligados a ciudades de nueva creación, y más habitualmente al crecimiento de determinadas ciudades preexistentes. La idea de expansión sin límites ha gravitado en muchos autores. Mientras que, desde otras perspectivas y bajo una reflexión histórica y teórica del urbanismo, nuestra cultura contemporánea también se ha detenido en los modos de recualificar la ciudad heredada, tanto en sus límites históricamente estables como en sus crecimientos.

La amalgama de tradiciones urbanas suma, por una parte, ciudades concebidas como una entidad concreta dentro de unos límites en general amurallados para su defensa de hipotéticas amenazas del exterior y el control interno del orden social. En algún momento aumentaron su población y nuevas necesidades, por ejemplo de carácter productivo, motivando su expansión más allá de sus viejos límites y generando nueva ciudad con otro orden de lo urbano. Se hizo normalmente apoyándose en los elementos externos a ellos, de su periferia próxima (topografía, caminos, edificios singulares y otras infraestructuras) o bien haciendo tabula rasa del entorno histórico inmediato. Otras ciudades se fundaron con trazados basados en una geometría concebida para una fácil multiplicación de los elementos que constituyen la morfología de su tejido urbano. En estos casos el crecimiento se practicó con una mayor "naturalidad" formal, sin menoscabo de actuaciones concretas que buscaban resultados diferentes con nuevas intenciones y prácticas urbanísticas, o ante la necesidad de responder a las condiciones físicas del terreno (limitaciones derivadas del relieve, la presencia del agua...).

En el despliegue de la rica producción urbanística de las ciudades iberoamericanas, que reúne muy diversas expresiones de modos de hacer ciudad y de cómo se han planteado sus crecimientos, son bien conocidas las prácticas reguladoras que se aplicaron en los actuales estados de Portugal y España desde la Edad Media en adelante, y a partir de la Edad Moderna en América. Mientras que los asentamientos ibéricos en territorios africanos u orientales tuvieron una impronta más individualizada. El recorrido posterior de ese escenario urbano, desde el siglo XIX, nos aporta una compleja y amplia relación con ideas sobre urbanismo más o menos compartidas en la esfera global, que se adhirieron a la modelística de ensanche, de ciudad jardín, Carta de Atenas, ciudades funcionales y los principios de los CIAM, etc.

Merece señalarse que el siglo XVI, con una creciente regulación de la nueva producción urbana en América y la progresiva redacción de ordenanzas urbanísticas para las viejas ciudades, como fue el caso de Sevilla, adelantó algunas cuestiones que luego se trataron

por la urbanística contemporánea. Se trata, por tanto, de entender que en ese tiempo la ciudad, generalmente compacta y claramente delimitada, se caracterizaba por personalizar progresivamente también sus áreas periurbanas, su periferia, actuando como dos realidades interdependientes. Esta situación ayudaría a comprender mejor los posteriores procesos de crecimiento que se han indicado.

La expansión de algunas poblaciones en la Edad Moderna, la rica casuística de las ciudades de nueva fundación, que proliferaron en Europa y especialmente en América, alimentaron los nuevos modos de producción urbana.

En la arena global de los territorios sobre los que las monarquías occidentales incidieron particularmente, y es el caso de las poblaciones ibéricas de Portugal y España, se fraguó y compartió la consciencia del protagonismo de las ciudades en el nuevo orden mundial. El resultado es la forja de una compleja combinación de modernas capitales y centros de la economía-mundo[1] de ciudades factoría y enclaves estratégicos defensivos, tanto sobre núcleos consolidados previamente como de nueva factura.

Conocimiento, caracterización y representación de ciudades

La internacionalización del interés por las ciudades discurrió, para los ojos occidentales y también de árabes y otomanos, de forma paralela al conocimiento de los itinerarios de navegación y de los territorios localizados por los diferentes expedicionarios.

La definición gráfica de este acervo cultural urbano se plasmó en simultáneo al despliegue de las cartografías que el progreso de la navegación alentó en particular. De la producción manuscrita, con base en cartas náuticas y luego portulanos y mapamundis se pasó a la imprenta, con atlas como el de Abraham Ortelius[2] y libros de ciudades, caso de la serie de Braun y Hogenberg que se estudia aquí, dotados con textos descriptivos que van acompañados de ricos recursos gráficos, mediante xilografías o grabados.

Los fenómenos globales de cambio desarrollados en el siglo XVI, a partir de los viajes y expediciones, auspiciaron la crisis de la visión unívoca de la ciudad cerrada y limitada.

1 1979, p. 426.

2 Abraham Ortelius publica su *Teatrum Orbis Terrarum* en Amberes, editado con privilegio de Felipe II.

Hasta entonces la realidad compacta de las ciudades más activas se encontraba generalmente determinada por el contraste con periferias próximas a extramuros, centradas en concesiones a actividades secundarias en el orden económico-social que no generaban una arquitectura tan representativa de los procesos hegemónicos como en el interior de las ciudades.

Agricultura y ganadería, ocasionalmente pesca y navegación, eran las actividades más comunes que se acercaban a sus límites. Éstos se encontraban marcados por una solución generalmente defensiva (fortificaciones, cercas...) o en su caso portuaria (malecones...)[3]. Sus arquitecturas consistían en el complemento de un orden religioso periurbano (ermitas, conventos) que complementaba la presencia de edificios de arquitectura generalmente utilitaria y con una factura simple de raíz vernácula. A ello cabe sumar los correspondientes viales dirigidos a las puertas de murallas, puentes, etc.

Este sentido subsidiario, suburbano, va a cobrar especial interés a partir del siglo XVI en determinadas producciones iconográficas, donde se les otorga una mayor relevancia, hecho que no se ha recalcado suficientemente hasta ahora.

La existencia de los nuevos estados y potencias, así como de las emergentes compañías privilegiadas embarcadas en la explotación colonial, generó la necesidad de reconocer el escenario competitivo de las ciudades, dentro de una consideración global, impulsada tras la circunnavegación de la Tierra por Magallanes-Elcano.

Tras la temprana aplicación de la perspectiva, precisamente a la escena urbana por Brunelleschi, se desarrollaron las corografías urbanas. Referentes destacados han sido la planta de Roma de Piero del Massaio (1469), luego reproducida varias veces de 1472 en adelante, o la de Alessandro Strozzi de Roma, de 1474, con murallas y edificios sueltos, identificados por sus imágenes y sus nombres, donde se prima lo singular, lo anticuario y lo religioso. En esta aparecen esbozos de caminos y la comunicación entre algunos elementos como base para tratar las áreas periurbanas. Otras ciudades vieron suceder sus imágenes, como Florencia, con la *Veduta della Catena* (1471 *ca*) y la vista según Schedel (1493): ambas tematizan la navegación fluvial (ángulo inferior izquierdo). En la vista de la Cadena se muestra la actividad pesquera, la utilidad de los animales vivos y la contraposición del asno muerto devorado por aves carroñeras.

3 Gutkind, 1971, p. 97.

El libro con textos impresos nace en simultáneo al libro impreso con ilustraciones, que se convertirá de inmediato en vehículo de representaciones urbanas. En la Maguncia de Gutenberg, el libro de Breidenbach sobre la peregrinación a Tierra Santa (1486), sumó a la vista de Jerusalén hasta siete ciudades ilustradas por Erhard Reuwich[4], quien dibujó puertos, ciudades y lugares, costumbres de las gentes "et figuras ad descriptiones aptavit"[5]. El *Liber Chronicarum* del mencionado Schedel suma a las de la *Peregrinatio* nueve ciudades más[6]. La vista de De' Barbari de Venecia, su reunión en Nuremberg con Alberto Durero, autor de paisajes urbanos en acuarelas entre 1494/5 o su destacada imagen de Innsbruck, son pasos previos a que se produzca la necesidad de establecer un sistema eficaz de describir gráficamente las ciudades y de producir un amplio repertorio a difundir.

Los libros de ciudades de Georg Braun

Merecen señalarse los matices que adquirieron las soluciones propuestas para ciudades de diversos países y realidades continentales en la obra que promovió Georg Braun, titulada *Civitates Orbis Terrarum*, publicada en seis volúmenes en Colonia entre 1572 y 1617[7]. En ella colaboraron diferentes ilustradores, destacando Joris Hoefnagel, rico viajero de Amberes luego convertido en socio de la firma, su hijo Jacob Hoefnagel, el cartógrafo Daniel Freese y el danés Henrik Rantzau (para algunos mapas). Se emplearon a diversos grabadores con Frans Hogenberg al frente, o Simon van den Neuwel en los dos últimos libros. Mientras que los textos son obra del propio Braun, un clérigo católico alemán[8].

Así, la unidad de la obra, publicada a lo largo de casi medio siglo, requiere de una compleja valoración bajo nuevos enfoques y perspectivas. Las técnicas de representación empleadas fueron diversas: algunos mapas, más imágenes oblicuas como vistas de pájaro y perspectivas. En este sentido, se confirmaba el hecho extendido en Italia del retrato "a l'occhio", para satisfacer al viajero sedentario, algo que corrobora el propio Braun en el prefacio del libro tercero. Pero con estas ediciones también se estimulaban otros intereses incluso contrapuestos. Por ejemplo, fueron útiles para incitar al viaje, valorar hechos bélicos y estrategias de las potencias hegemónicas o, muy especialmente, como aquí se

4 Mainz, 1486.

5 Nuti, 1996, p.92.

6 Links, 1972, p. 81.

7 De Seta, 2011, p. 147.

8 Se ha señalado que en la época de Braun y Hogenberg sus propios grabados fueron copiados, tras su publicación, por otros editores durante más de un siglo (Links, 1972, pp. 109-110).

analiza respecto al influjo del mundo ibérico, para disponer de referencias globales respecto al posible desarrollo de actividades comerciales.

El empleo de las vistas en el *Civitates* no se basó de ninguna manera, como en el caso de la *Weltchronik* -o crónica del mundo- de Schedel, en "icones et typi", es decir, figuraciones estandarizadas, sino en representaciones que dan al espectador la impresión de que está mirando las respectivas ciudades. Este fue un nuevo y vanguardista modo de difundir la ciudad, diseñado para la mayor "veracidad" posible del concepto de imagen, diseñado y desarrollado por Georg Braun[9].

Sin el rigor casi fotográfico de representaciones urbanas como las de Van den Wyngaerde o Lorichs, o las de diversos ingenieros militares, en la obra de Braun y Hogenberg la planta de la ciudad normalmente aparecía ajustada, en general sin distorsiones, y observándose los edificios en oblicua y las calles[10].

Desde Colonia se difundieron en latín y gradualmente los volúmenes (luego en francés y alemán). Si bien en los dos primeros volúmenes hay ciudades de otros continentes, la representación europea en la obra es mayoritaria. Un análisis cuantitativo ha sido realizado por Van der Krogt, quien subraya la predominancia europea, que se convierte en los últimos libros prácticamente en un ejercicio de reforzar la presencia de urbes de Europa del norte y centro[11].

Sin embargo, conviene reconsiderar la experiencia ibérica. Dentro del caso europeo se tuvo una presencia bastante numerosa de España y particularmente de ciudades de Andalucía, lo que sumado a Portugal favoreció la inclusión de la mayoría de ciudades de otros continentes que figuran en los mencionados volúmenes 1 y 2, justamente con vínculos con ambas monarquías.

Expresiones de influencia: ciudades vinculadas a Portugal y España

Analizando la dualidad ciudad compacta-periferia en los casos europeos, con Portugal y España como referencias, y los casos americanos (presentes y ausentes), en contraste con la presencia ibérica en África y Oriente, se pueden poner en cuestión determinados

9 Simane, 1999, p. 59.

10 Links, 1972, p. 111-112.

11 Van der Krogt, 2008, pp. 4-6.

paradigmas tipificadores de las realidades regionales establecidos en la cultura occidental.

Portugal contaba con ilustres precedentes como las vistas de António de Holanda de Lisboa, Beja, Évora y Santarém o la vista de Lisboa que se conserva en Leiden, fechable en 1535-56. En el primer tomo del *Civitates*, de 1572, encontramos dos imágenes portuguesas: Lisboa como ciudad portuaria y otra con el tramo de estuario entre Cascais y Belém. En el quinto tomo, de 1598, aparece otra vista de Lisboa, con un desarrollo muy detallado de su periferia, más una de Coimbra (fig.1) y otra de Braga. Esta última se realizó con una trabajada expresión del anillo de extramuros, pormenorizado con el mismo cuidado que el interior urbano[12].

FIGURA 1. Detalle de la vista de Coimbra (Portugal), publicada por Georg Braun en Civitates orbis terrarum (libro quinto): Urbium praecipuarum mundi theatrum quintum, Colonia, 1598. Tomado del ejemplar de la Library of Congress Geography and Map Division, Washington, D.C. con acceso en: https://www.loc.gov/resource/g3200m.gct00128c/?sp=15&r=0.06,0.156,1.17,0.442,0.

Para el caso de Lisboa y Coimbra (ésta con dibujo base de 1566-67) se marca especialmente el hecho del urbanismo de colina, de raigambre portuguesa. Así se muestran Lisboa con Alfama y Coimbra con la ciudad Alta. El concepto de "cidade de colina" se exporta por Portugal a Brasil desde 1532, con las capitanías[13]. Sin embargo, en ningún vo-

12 Barroca, 2014, p. 429.

13 Collet Bruna, 2012, p. 69.

lumen del *Civitates* aparecen ciudades brasileñas, teniendo en cuenta que Portugal funda 17 centros urbanos entre 1532 y 1600 en América.

De hecho, con Salvador (primera fundada en Brasil con estatus de capital en 1549) hay que esperar a la presencia holandesa para encontrar una representación urbana precisa de una ciudad brasileña al modo consagrado por Braun y Hoefnagel. La vista de San Salvador de Claes Jansz Visscher y Hessel Gerritz de 1624, que nombra la Baya de Todos os Sanctos, alude muy explícitamente a la formación urbana en colina, mientras destaca una periferia de operaciones navales y en tierra, del ataque holandés a las defensas urbanas y cuya ocupación revirtió al año siguiente[14].

Conviene ir más allá de un Brasil al presunto amparo de las miradas europeas en *Civitates*, pero que, tras diversos intentos expedicionarios de los holandeses, sufrió dos invasiones. La lógica de un imperio inmenso como el portugués confiere otras funciones a las ciudades: fuertes en África y *feitorias* y emporios asiáticos y en general en los enclaves lusos del Índico. En cuanto al denominado Algarve de Além-Mar, en la costa del actual Marruecos, hay que recordar el paralelo esfuerzo fortificador y de representación urbana.

La presencia de especialistas en fortificación como Duarte das Armas, autor del célebre *Livro das Fortalezas* (1509-10), que incluye imágenes de las ciudades peninsulares portuguesas, conlleva que el reflejo de estas ciudades y enclaves costeros norteafricanos aparezca de forma nutrida en *Civitates*: Asilah (incluye consejos sobre el acceso al puerto, representando las marcas para navegantes), Azemmour, Casablanca, Ceuta (que tras el periodo de unificación de los imperios portugués y español quedó en manos hispanas), Safí, Salé o Tánger (luego cedida por Portugal a los ingleses en 1684). Sus imágenes muestran su destino para asegurar la navegación en el estrecho de Gibraltar y hacia el sur de África.

Importante es marcar el carácter de Elmina, en la Costa de Oro (actual Ghana), fundada a partir de una fortaleza y enclave comercial, codiciado por los holandeses. Portuguesa entre 1482 y 1637, en el libro de Braun combina arquitectura de raíz lusa (iglesia de San Jorge, la de Santiago, el castillo) con elementos nativos. En esa línea, y con presencia de edificios para almacenes, las factorías y emporios del Índico portugués aparecen numerosamente representadas en *Civitates*. En el África oriental, Sofala, Kilwa en Tanzania o Mombasa en Kenia, son puntos para el comercio africano y paso a las rutas que, con Adén

14 Sutton, 2013, p. 3.

y Ormuz - posesión portuguesa entre 1552 y 1683 - se combinan con la presencia de algunos relevantes emporios lusos en India: Calicut, Cannanore, Diu y la destacada Goa (Fig.2). Las representaciones que muestra Braun se basan en manuscritos de viajeros portugueses que desconocemos. Los antecedentes a todo ello fueron las obras de João de Castro: *Tábuas do Roteiro de Goa a Diu* (1538/39) y *Tábuas do Roteiro de Mar Roxo* (1540) y las *Lendas da India* (1550-63) de Gaspar Correia, que incluían a Malaca, Calicut, Adén, Chale, Diu, Bassaim, Coulão, Ormuz, Judá, Ceilán y Cannanore. Navegación, defensa y comercio son los elementos más reiterados[15].

FIGURA 2. Detalle de la vista de Goa (India portuguesa), publicada por Georg Braun en Civitates orbis terrarum, liber primus (libro primero), Colonia, 1572.Tomado del ejemplar de la Library of Congress Geography and Map Division, Washington, D.C. con acceso en:https://www.loc.gov/resource/g3200m.gct00128a/?sp=126&r=-0.495,0,1.638,0.619,0.

En el caso español, la presencia de ciudades situadas en la península Ibérica es elevado dentro del escenario del conjunto de la obra[16]. Las ciudades principales suelen llenar las vistas con interesantes detalles de arquitectura periurbana y actividades agrarias, ganaderas, como Jerez de la Frontera[17], o son reflejo del mundo náutico (Cádiz, Barcelona...). Ciudades como Toledo (en su segunda versión refuerza la presencia de sus arquitecturas más distintivas) exhiben jerarquía. Mientras que otras de menor formato aluden a robustas formaciones naturales que determinan paisajes donde naturaleza y ciudad se

15 Georg y Huetz de Lemps, 2003, pp. 324-325.

16 Mosquera Pérez, Rodríguez-Lora, Navarro-de Pablos y Pérez-Cano, 2019, p.3.

17 Aladro Prieto y Mosquera Adell, 2018, p. 255.

funden y que a los dibujantes y lectores más directos debían impresionar (Zahara, Ardales, Cártama (Fig.3), Vejer...). Andalucía se destaca y Córdoba (Fig.4) Granada, Sevilla, o Cádiz, tienen varias representaciones cada una[18].

FIGURA 3. Detalle de la vista de Cártama (Andalucía, España), publicada por Georg Braun en Civitates orbis terrarum (libro quinto): Urbium praecipuarum mundi theatrum quintum, Colonia, 1598. Tomado del ejemplar de la Library of Congress Geography and Map Division, Washington, D.C., con acceso en: https://www.loc.gov/resource/g3200m.gct00128c/?sp=29&r=0.043,0.298,1.163,0.439,0.

FIGURA 4. Detalle de la vista de Córdoba (Andalucía, España), publicada por Georg Braun en Civitates orbis terrarum (libro sexto). Theatri praecipuarum totius mundi urbium, liber sextus, Colonia, 1617. Tomado del ejemplar de la Library of Congress Geography and Map Division, Washington, D.C. con acceso en: https://www.loc.gov/resource/g3200m.gct00128c/?sp=163&r=-0.648,-0.019,2.297,0.867,0

18 Mosquera Pérez, Rodríguez-Lora, Navarro-de Pablos y Pérez-Cano, 2019, pp.8-9.

En los casos de Granada y Alhama, la presencia de personajes propios del mundo morisco revela una conexión con la sociedad islámica superviviente que constituyó el reino granadino. Sevilla se representa de cuatro maneras: al modo de Lisboa, como ciudad portuaria; como ciudad interior que compagina el trabajo rural y escenas costumbristas; como escenario festivo y placentero en las riberas de su río, y finalmente como depósito de historia, con su símbolo arquitectónico (la Giralda, con base islámica y remate renacentista).

Además de los referentes defensivos y urbanísticos realizados bajo dominio hispano en ciudades europeas (Países Bajos, Italia...) representados en el *Civitates*, merece destacarse el caso de las ciudades norteafricanas, destinadas a asegurar la navegación frente a la piratería y asimismo contener el avance del imperio turco. Mahdia, Túnez - de la que aparece una imagen basada en la de Jan Vermeyen de 1536 y otra con el ataque imperial a Túnez y La Goleta- se corresponden con posesiones españolas tunecinas del siglo XVI. De mayor recorrido fueron el Peñón de Vélez de la Gomera o Argel, con la fortaleza de Santa Cruz delante de su puerto.

Diversos análisis se han centrado en las ciudades hispanoamericanas[19]. Para entender la escasez de referencias americanas en *Civitates*, basta observar apreciaciones de estudiosos de otros ámbitos que reconocen que en la Edad Moderna la colonización española es sin duda la que más claramente puso el acento sobre la ciudad en su proyecto colonial: 230 ciudades fundadas en 1580; 330 en 1630[20], por acudir al entorno del *Civitates*. Las dos únicas ciudades americanas representadas son México y el Cusco. Las cartelas de las imágenes aluden por ello a Nueva España y al reino de Perú. Pero sus representaciones, en su periferia, eluden la presencia hispana y constituyen una notable, aunque imaginada referencia a personajes de las sociedades autóctonas, lo que las distingue de sus precedentes más inmediatos, sobre todo de Giovanni Battista Ramusio (*Delle Navigationi et Viaggi*, 1556). El esquema de México sigue la impronta de su rica imaginería previa, caso del plano de Nuremberg de 1524, el de Bordone de 1528 o Antoine du Pinet (1564), y no se acerca a la rica periferia del mapa de Uppsala de Tenochtitlán de 1550 ni a otros saberes cartográficos indígenas[21].

Cuatro años después de culminarse la obra del *Civitates*, Robert Burton escribió en *The Anatomy of Melancholy* sobre su propia reivindicación con Braun del amor a las delicias

19 Kagan, 1998 p. 70.

20 Georg y Huetz de Lemps, 2003, p. 287.

21 Kok, 2009, 2.

corográficas, de qué gran placer producía recorrer los libros de ciudades de Braun y Hogenberg, de cómo una buena perspectiva ayuda a sobrellevar la melancolía.

Conclusiones

En algunos casos la ciudad aparece casi como una excusa para explicar el contexto territorial donde se encuentra y al que se liga productivamente. La aparición de periferias urbanas especialmente activas en los volúmenes de Braun y la forma de explicar la ciudad a la que se llega se opone a la imagen estática de libros previos con periferias pasivas. Este hecho se manifiesta especialmente en las ciudades ibéricas europeas, particularmente las españolas. El sistema defensivo de las ciudades y la estructura de apoyo periférico que conlleva se manifiesta en algunas ciudades, por ejemplo, norteafricanas en posesión lusa o hispana. Así, en determinados casos el carácter defensivo se refuerza con la lectura de su posición estratégica, controlando rutas o territorios.

La lógica de un imperio inmenso como el portugués queda recogida con la diversidad de funciones que asumían sus ciudades y su valor estratégico defensivo y comercial, especialmente reforzado con las infraestructuras de acceso y apoyo a la ciudad.

Reflejos de hegemonías, estimuladoras de empresas e intereses comerciales, valedoras del sentido de lo urbano y la arquitectura sobre el medio natural, las vistas urbanas del *Civitates* representaron a los ojos occidentales no solo un escenario colectivo, sino un encuentro liberador del individuo consigo mismo.

Referencias

ALADRO Prieto, José Manuel y Mosquera Adell, Eduardo. (2018). "Industrial Image. Jerez de La Frontera in the 19th Century." EGA Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica. 23 (32), pp. 254-261. doi:10.4995/ega.2018.9815.

BARROCA, Mário Jorge. (2014). "Representações de espaços urbanos do noroeste de Portugal nos albores da época moderna". En Vigo Trasancos, Alfredo (dir.). La ciudad y la mirada del artista: Visiones desde el Atlántico. Santiago de Compostela: Teófilo Comunicación, pp. 420-456.

COLLET Bruna, Gilda. (2012). "Paradigmas urbanístico-ambientais das ciudades luso-brasileiras". En Manuel Leal da Costa Lobo y José Geraldo Simões Júnior (Orgs.). Urbanismo de Colina: Uma Tradição Luso-Brasileira. São Paulo: Universidade Presbiteriana Mackenzie, Mackpesquisa, IST Press. pp. 43-87.

DE Seta, Cesare. (2011). Ritratti di Città. Dal Rinascimento al secolo XVIII. Torino: Giulio Einaudi.

GEORG, Odile y Huetz de Lemps, Xavier. (2003). "La ville européenne outre-mer", en Jean-Luc Pinol (ed.) Histoire de l'Europe Urbaine. II. De l'ancien Régime à nos jours. Expansion et limite d'un modèle. Paris: Seuil, pp277-551.

GUTKIND, Erwin A. (1971). Urban Development in Southern Europe : Spain and Portugal. International History of City Development. Volume III. New York ; London: Free Press ; Collier-Macmillan.

KAGAN, Richard L. y Marías, Fernando (col.) (1998). Imágenes Urbanas Del Mundo Hispánico, 1493-1780. Madrid: El Viso.

KOK, Glória. (2009). "Vestígios indígenas na cartografia do sertão da América portuguesa". Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material, 12/2009, Volume 17, 2, pp. 1-15.

KROGT, Peter van der (2008). "Mapping the towns of Europe: The European towns in Braun & Hogenberg's Town Atlas, 1572-1617". Belgeo, 3-4, pp. 371-398. DOI : 10.4000/belgeo.11877.

LINKS, Joseph Gluckstein. (1972). Townscape Painting and Drawing. London: Batsford.

MOSQUERA Pérez, Clara; Rodríguez-Lora, Juan; Navarro-de Pablos, Javier y Pérez-Cano, Teresa. (2019). Deeping in the genetics of medium-sized cities. Heritage as an identity feature in Andalusia. Prague: WMCAUS, 792, pp. 1-9 (en prensa).

PÉREZ Negrete, Alberto; Pérez Cano, María Teresa y Mosquera Adell, Eduardo. (2019). "L'Andalusia di Hoefnagel: considerazioni sulle città andaluse del Civitates Orbis Terrarum". En Francesca Capano, Maria Ines Pascariello y Massimo Visone (eds.). La Città Altra. Storia e immagine della diversità urbana: luoghi e paesaggi dei privilegi e del benessere, dell'isolamento, del disagio, della multiculturalità. Napoli: Federico II University Press, pp. 33-44.

NUTI, Lucia. (1996). Ritratti di Città : Visione e memoria tra Medioevo e Settecento. Venezia: Marsilio.

SIMANE, Jan. (1999). "Die Welt im Bild. Städte und Landschaftsdarstellungen im 16. und 17. Jahrhundert". En Wolfgang Behringer y Bernd Roeck (Eds.): Das Bild der Stadt in der Neuzeit, 1400-1800. München: C.H. Beck, pp 56-65.

SUTTON, Elizabeth. (2013). "Possessing Brazil in Print, 1630-1654," Journal of Historians of Netherlandish Art, 5:1 (Winter 2013), pp. 1-28. DOI: 10.5092/jhna.2013.5.1.3.

WALLERSTEIN, Immanuel. (1979). El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y el origen de la economía-mundo europea en el siglo XVI. Madrid: Siglo XXI.

OS COLETIVOS URBANOS DA ZONA LESTE DE SÃO PAULO E SUAS NOVAS FORMAS DE

DRA. ENEIDA DE ALMEIDA
PGAUR, Universidade São Judas Tadeu.[1]

ALINE LOURENÇO
Graduada, Universidade São Judas Tadeu.[2]

ME.BEATRIZ AMANDA DIAS
Universidade São Judas Tadeu.[3]

RESUMO: Este trabalho explora os processos participativos em territórios populares periféricos, por meio da investigação de estratégias de contraposição à segregação socioespacial vinculada à lógica hegemônica de mercado. A abordagem concentra-se na Zona Leste de São Paulo, em dois períodos: o primeiro contextualiza os movimentos sociais de base e seus desdobramentos no Movimento Custo de Vida (1973), o segundo relata a experiência do Movimento Cultural das Periferias (2013) e o Programa de Fomento à Cultura, ambos ocupam brechas políticas associadas à valorização da cidadania.

PALAVRAS-CHAVE: coletivos urbanos, ativismos, insurgências.

1 Arquiteta e doutora (FAU USP, 1981 e 2010), mestre em Studio e Restauro dei Monumenti - Università degli Studi di Roma La Sapienza (1987). Professora da USJT na Graduação e Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo, coordena o Grupo de Pesquisa CNPq "Arquitetura, preexistências, restauro", é editora da revista eletrônica arq.urb, do PGAUR/USJT.

2 Arquiteta (Universidade São Judas Tadeu, 2016), mestre pela mesma Universidade (2018), na linha de pesquisa: Gestão do Espaço Urbano, integrante do Projeto de Pesquisa "Memória, identidade e cidadania".

3 Arquiteta (Universidade São Judas Tadeu, 2016), mestre pela mesma Universidade (2018), na linha de pesquisa: Gestão do Espaço Urbano, integrante do Projeto de Pesquisa "Memória, identidade e cidadania".

Introdução

Observar as cidades brasileiras em seus diferentes estágios de construção, ocupação, expansão, consolidação dos espaços periféricos, permite discutir acerca do contraste entre esses territórios e as áreas centrais, e constatar as incontornáveis limitações do planejamento urbano tradicional.

Em São Paulo, como em outras metrópoles, esse fenômeno é ditado por uma visão técnica distanciada das dinâmicas do cotidiano e dos atores sociais que constroem e habitam o lugar. Os planos estratégicos continuam priorizando a locação de investimentos em áreas centrais e em projetos do interesse de grupos específicos, independentemente da alternância das gestões administrativas. Um dos resultados mais evidentes desse processo vertical de deliberações é a consolidação de territórios de negligência social, relacionados à escassez de recursos e à difusão da violência.

É precisamente pelo fato de a segregação socioespacial mostrar-se como um dos aspectos mais persistentes do fenômeno urbano contemporâneo, que interessa ao presente trabalho investigar os processos participativos, pois se, por um lado, a expansão espraiada acentua desigualdades, produzindo a proliferação dos assentamentos informais, por outro, faz surgir novos modos de organização comunitária, meios indispensáveis para o exercício do direito à cidade nos termos propostos por Henri Lefebvre[4].

Nessa perspectiva, este texto dá continuidade a investigações vinculadas ao Projeto de Pesquisa CNPq "Memória, identidade e cidadania", desenvolvido no âmbito do Programa de Mestrado da Universidade São Judas Tadeu (PGAUR-USJT), com o interesse de articular os temas do planejamento aos da memória e identidade urbanas, ampliando os conhecimentos do campo do patrimônio cultural, com base na vivência comunitária e na apropriação das práticas cotidianas.

A investigação concentra-se na Zona Leste da cidade de São Paulo, em dois períodos: o primeiro contextualiza os movimentos sociais de base que se desdobram no Movimento Custo de Vida (1973), pautado pelas carências de recursos derivados de políticas de arrocho salarial; o segundo relata a experiência do Movimento Cultural das Periferias (2013), as dinâmicas relacionadas à aprovação do Programa de Fomento à Cultura para ações autogeridas, como perspectiva de ocupação de brechas políticas associadas a uma nova formulação da cidadania.

4 Lefebvre, 2001.

A abordagem apoia-se na contribuição de autores de diferentes campos do conhecimento: Eribelto Castilho[5] é referência para o relato dos movimentos sociais dos anos 1970, motivados pela carestia, assinalando suas conquistas mais significativas; James Holston (2013) ampara as discussões sobre os processos de periferização marcados pela segregação socioespacial; Tanto Michael Hardt e Antonio Negri[6], quanto Pierre Dardot e Christian Laval[7] embasam a reflexão acerca da dimensão do fazer comum nos espaços informais periféricos, por meio de processos colaborativos, capazes de mobilizar potências criativas e indicar vias alternativas ao neoliberalismo; Franco La Cecla[8] retrata o fenômeno da resistência urbana vislumbrado em formas diversificadas de se habitar, desafiando o caráter prescritivo do urbanismo tradicional.

Assim, os resultados pretendidos procuram reconhecer nas estratégias empregadas pelos movimentos possibilidades concretas de resistir às formas de exclusão dos cidadãos e à invisibilidade de suas reivindicações, em diálogo com a reflexão teórica aqui abordada.

Movimento Custo de Vida: origem e desenvolvimento

O MCV (Movimento Custo de Vida, 1973), produto da organização dos Clubes de Mães, unidos às Associações Amigos de Bairro das periferias da cidade de São Paulo e às CEBS (Comunidades Episcopais de Base), é reconhecido como uma matriz de origem das ações de superação das desigualdades sociais desencadeadas no contexto antecedente à redemocratização política dos chamados anos de chumbo.

A trajetória do Movimento aqui relatada amparou-se na pesquisa de doutorado em História Social de Eribelto Perez Castilho[9], baseada na coleta e análise das informações contidas nas edições do jornal "Movimento" publicadas entre 1975 e 1981, com o intuito de documentar passagens relevantes dessa experiência, seus desafios e conquistas.

Como enfatiza o autor, o intervalo entre 1970 e 1980 correspondeu a um período de profundas contradições sociais e intensas transformações no cenário político, econômi-

5 Castilho, 2016. Disponível em: <https://tede. pucsp.br/handle/handle/19062> Acesso: 09 abr. 2018.

6 Hardt, Michel; Negri, Antonio, 2016.

7 Dardot, Pierre; Laval, Christian, 2017.

8 La Cecla, Franco, 2014.

9 Castilho, 2016. Disponível em: <https://tede. pucsp.br/handle/handle/19062> Acesso: 09 abr. 2018.

co e cultural do país, marcado pela acentuada capacidade de mobilização dos trabalhadores para o enfrentamento das políticas econômicas de exploração ao trabalho.

Castilho, ao indicar os objetivos dessa política salarial, assinala os componentes de injustiça social nela contidos:

> (...) a fraudulenta política salarial da ditadura possuía objetivos muito claros: (1) impedir que os salários fossem reajustados num nível igual ou superior ao do custo de vida; (2) conter os salários reais para aumentar os lucros, estimular as atividades do grande capitalista e atrair o interesse do investidor externo[10].

Ao enfatizar a importância da organização do MCV, o autor contrapõe-se à narrativa historiográfica recorrente que assinala a passividade das classes trabalhadoras frente à "superexploração de sua força de trabalho e à crescente degradação de suas condições de vida":

> (...) na incansável luta para 'afirmar sua condição humana', a classe trabalhadora brasileira não compareceu, como visualiza boa parte da historiografia, como uma 'massa indiferenciada, sofredora e passiva'[11].

Nesse contexto, é possível detectar que um dos principais elementos catalisadores dessa mobilização tenha sido o agravamento do problema da fome. Ao redor da crise mais aguda, ligada às restrições de acesso à alimentação, provocada pela plataforma econômica em vigor no período, emergiam as pautas de reivindicação de melhoria dos serviços públicos essenciais, envolvendo temas como habitação, saúde, transporte.

De início, as associações de donas de casa constituíam redes de apoio recíproco, conforme relata Castilho, com a finalidade de organizar compras coletivas, a fim de aplacar o alto custo dos alimentos. As primeiras surgiram em São Mateus em 1974, com 12 famílias, e ampliaram-se paulatinamente para outras localidades. Baseadas nos modelos das cooperativas, as mulheres recorriam às compras coletivas de itens básicos em grandes redes de atacado para o alcance de um melhor custo-benefício, para depois redistribui-los entre as famílias do grupo.

10 Castilho, 2016, p. 236.

11 Castilho, 2016, p. 236.

O depoimento de Dona Maria dos Santos, do Clube de Mães, publicado no Jornal Movimento, confirmava a validade da ação, que unia as pessoas numa rede de solidariedade:

> [...] a gente faz boa economia e o principal é que a gente faz muita amizade, aprende a viver em comunidade, participa de reuniões, conhece mais pessoas, discute e aprende coisas. Fica sabendo das dificuldades dos outros e sempre pode ajudar, e no caso da gente precisar, o grupo sempre ajuda a gente. Ninguém fica sozinho. Ajuda a gente a viver e compreender um ao outro.[12]

Assim, tais organizações representavam mais do que uma medida de subsistência, constituíam ações participativas de integração coletiva voltadas a combater as dificuldades, transformando-se em práticas de cidadania e reconhecimento da identidade comunitária.

Nesse sentido, vale mencionar o tema da habitação, cujo déficit era agravado pelo aumento do fluxo migratório, advindo do processo de deslocamento da população rural de vários estados, em busca de empregos. Esse tema, como outros, embora revelasse sérios problemas, também tendia a se converter, no interior dos movimentos sociais, em fator de agregação da população, por intermédio das ocupações e da organização de mutirões de autoconstrução.

Para entender as motivações geradoras das mobilizações pró-habitação, é relevante enfatizar que as relações capitalistas sempre orientaram a ação do Estado no processo de urbanização. Nesse contexto, a moradia não é mais um direito do trabalhador assegurado pela Constituição e pelo Estado, mas moeda de troca.

Nabil Bonduki, em *Origens da habitação social no Brasil*[13], confirma essa tendência, ao observar as políticas habitacionais desde a Primeira República, "uma atividade exercida pela iniciativa privada, objetivando basicamente a obtenção de rendimentos pelo investimento na construção ou aquisição de casas de aluguel"[14].

Um exemplo de ações resultantes da ressonância desse movimento foi o III Festival de Música Popular da periferia, composto por donas de casa e operários, que:

---

12 Carvalho in Castilho, 2016, p. 242.

13 Bonduki, Georges Nabil. 1994, pp. 711-732. Disponível em:<http://analisesocial.ics.ul.pt/documentos/1223377539C9uks3pp5Cc74xt8.pdf> Acesso em: 23 abr. 2018.

14 Id. 1994, p.712.

> Além de lazer, ele deveria, sobretudo, "servir como canal para os moradores da periferia". Uma forma deles 'afastados dos meios de comunicação de massa em mãos de poucos e grandes grupos', mostrarem o que criam. Tudo isso fora dos padrões comuns do gênero. É um festival anti competitivo[15].

O teatro também tinha presença marcada nas reuniões, com roteiros que reuniam, além do entretenimento, o debate de pautas próprias do cotidiano, por meio de produções planejadas e interpretadas pelos próprios cidadãos, conforme relata o autor:

> Depois de terminada a encenação, que foi interrompida alguns instantes por um dos presentes que se manifestou aos atores que falassem mais alto ('não jantaram hoje?' – zombava ele), os participantes da assembleia ocorrida na igreja dividiram-se em seis grupos para debaterem o que viram na peça, bem como para tirar conclusões que por ventura pudessem ser postas em prática em situações semelhantes.[16]

Os movimentos colocam-se como produtores de atividades culturais em ações que reposicionam a comunidade diante das vivências compartilhadas e do imaginário coletivo, agora transformado, ao menos parcialmente, por ações de cunho cultural e educativo.

Nesse contexto, ressalta-se a importância dos programas de incentivo e financiamento de ações culturais na atualidade, para fomentar ações culturais de iniciativa popular, aglutinar a comunidade ao redor das identidades, da vida cotidiana e das reivindicações coletivas, além de representar um canal de mediação entre o poder público e os grupos locais.

Movimento Cultural das Periferias: Mobilização coletiva pelo Programa de Fomento à Cultura de Periferia[17]

O MCP (Movimento Cultural das Periferias) e o seu desdobramento na efetivação da Lei Municipal de Fomento a Cultura na Periferia, nº 16.496/2016, é aqui analisado como continuidade e aperfeiçoamento da participação de coletivos na reivindicação, desenvolvimento e definição dos parâmetros de regulamentação da legislação que viabilizou a democratização das políticas de incentivo aos projetos culturais.

15 Azevedo in Castilho, 2016, p. 244.

16 Castilho, 2016, p. 250.

17 São Paulo. Programa de Fomento à Cultura da Periferia de São Paulo. Diário Oficial do Município de São Paulo, n. 135, 2016.

Instituído pela lei municipal nº 16.496/2016[18], o Programa de Fomento à Cultura da Periferia de São Paulo formalizou o apoio financeiro a projetos culturais propostos por coletivos periféricos, tendo como principais objetivos: ampliar o acesso aos meios de produção culturais; consolidar o direito à cultura em localidades com altos índices de vulnerabilidade social; fortalecer práticas sociais relevantes; descentralizar e democratizar o acesso a recursos públicos; reconhecer e valorizar a pluralidade das ações.

As mobilizações de resistência do MCP (2013) possibilitaram o efetivo aprofundamento das pautas coletivas nas discussões sobre políticas públicas e o avanço nos modelos de participação cívica, de intervenções no território, incentivados com a aprovação do referido Programa.

A primeira proposta foi elaborada na Zona Leste da cidade, na região de Ermelino Matarazzo (no âmbito da Ocupação Mateus Santos), com base na Lei de Fomento ao Teatro e na Lei de Fomento à Dança. Foi a partir de 2013, com a articulação gerada na 3ª Conferência Municipal de Cultura da Zona Leste, que os coletivos das demais regiões se alinharam ao Movimento Cultural das Periferias.

Entre os anos de 2013 e 2016, o Movimento organizou uma série de atos de disputa institucional, junto à Secretaria de Cultura e na Câmara Municipal, reivindicando a criação da Lei de Fomento à Cultura da Periferia, aprovada apenas em 21 de junho de 2016 (Figura 1).

FIGURA 1. Ato "Jornada de Lutas Periféricas" 2016.[19]

18 Lei Federal nº 13.019/2014, os Decretos Municipais nº 57.575/2016 e nº 51.300/2010 e demais normas aplicáveis.

19 Movimento Cultural das Periferias (Dias, 2018, p.74).

O texto da Resolução (PL0624-2015) previa, inicialmente, uma verba de vinte milhões de reais com valores de aumento gradual, destinando porcentagens diferentes conforme a classificação dos bolsões de alto índice de vulnerabilidade social. A redação inicial do documento previa que o edital fosse publicado como um prêmio, diminuindo a burocratização na prestação de contas.

A Resolução categoriza três áreas da cidade, baseadas no levantamento do IBGE (2010), a fim de estipular proporcionalmente a destinação de recursos, conforme os índices de vulnerabilidade social, considerando mais de 20% de domicílios com renda de até meio salário mínimo per capita (Figura 2).

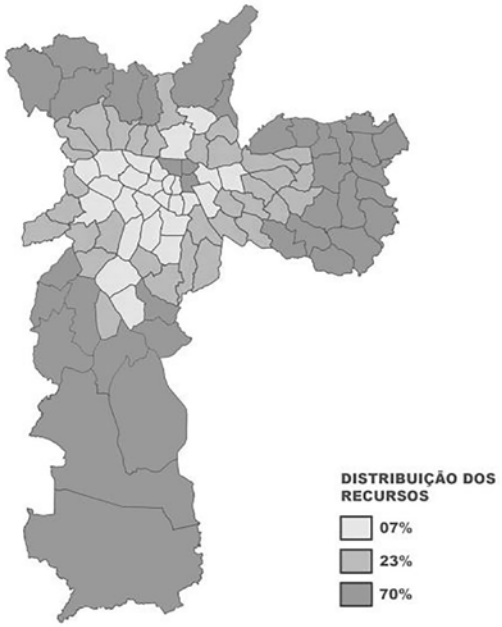


FIGURA 2. Mapeamento da distribuição dos recursos por regiões.[20]

Os grupos selecionados receberam entre 105 mil e 315 mil reais destinados a cobrir despesas do desenvolvimento do projeto – com duração máxima de 24 meses – e despesas gerais, devendo apresentar planos de trabalho, cronogramas, prestações de contas e relatórios para o repasse dos valores.

Um representante da Secretaria Municipal da Cultura seria responsável por monitorar os projetos contemplados, emitir um parecer técnico junto ao processo administrativo, com

20 Dias, 2018, p.74.

penalidades para o descumprimento das premissas do edital. Priorizou-se a redação com linguagem acessível e a adoção do formato "pergunta-resposta", com o intuito de facilitar a compreensão e possibilitar uma maior aderência aos grupos organizados.

Uma das conquistas do Movimento foi garantir que pelo menos um integrante da Comissão de Avaliação fosse indicado por grupos coletivos no momento da inscrição. Desse modo, para cada centena de projetos, a comissão agregaria mais dois representantes, sendo um representante governamental e outro indicado pelos coletivos.

O edital apresentou um caráter inovador principalmente por legitimar a figura do coletivo cultural, concentrar-se no patrocínio de ações atreladas ao território, distribuir recursos de modo proporcional aos índices de vulnerabilidade, possibilitar o financiamento de projetos longos, e ainda assegurar a possibilidade de representação dos coletivos na comissão avaliadora.

A participação popular na reivindicação de novas formas de distribuição financeira para projetos culturais favoreceu a articulação horizontal e o engajamento político e social de parcelas da população historicamente alijadas dos projetos institucionais, garantindo, assim, a representação das identidades periféricas na produção cultural da cidade.

As práticas coletivas encontram amparo nas formulações teóricas

Os escritos de James Holston[21] são referência importante para a análise dos processos de periferização de São Paulo decorrentes das dinâmicas de acumulação do capital responsáveis pela disparidade na distribuição de renda e no acesso a bens e serviços.

A segregação espacial e a diferenciação dos graus de cidadania urbana, segundo Holston, evidenciam as contradições desses processos que, embora engendrados sob uma retórica de modernização, reproduzem os mesmos moldes de exclusão que vigoravam no campo. É exatamente o acirramento dos conflitos o que mobiliza os coletivos a tensionar as relações de poder e reivindicar uma participação ativa nas decisões relacionadas às dinâmicas urbanas.

O termo *periferia,* segundo o autor, refere-se ao "lugar dos pobres", evidenciando a persistência da segregação da pobreza, após a onda de migração da população rural para as

21 Holston, James, 2013.

metrópoles, somada à expulsão da população de baixa renda do centro, promovida pelos planos urbanísticos da primeira metade do século xx, a pretexto de saneá-lo e modernizá-lo.Holston sinaliza, portanto, que a dicotomia centro/periferia produz a correlação entre a segregação espacial e a diferenciação dos graus de cidadania.

As políticas mais recentes de cunho neoliberal adotadas no planejamento das cidades prosseguem no aprofundamento das contradições econômicas e sociais, consagrando-as como lugar onde se multiplica a riqueza e simultaneamente prolifera a pobreza, traduzindo uma bipolaridade entre as lógicas da condição global, impostas do exterior, e uma peculiar identidade local.

Nesse contexto, o termo *insurgência,* para o autor, refere-se aos novos modos de cidadania que contestam as formas tradicionais de sujeição aos mecanismos institucionais de gestão urbana. Ainda sinaliza que a cidade, ao reproduzir no seu espaço físico formas de dominação política, econômica e social, provoca uma reação de resistência e de luta por melhores condições de vida.

Nessa perspectiva, é possível reconhecer que a ação dos movimentos sociais é construída no corpo a corpo entre o cidadão e o território, pela alternância entre embates ideológicos e práticas cotidianas, exercitados ora à margem do modus operandi oficial, ora em contato com as instâncias institucionais, com vistas a legitimar reivindicações e sancionar conquistas.

A conceituação dos processos autogestionados e coletivos é apresentada por intermédio do Princípio do Comum, de Dardot e Laval, e da noção do fazer coletivo da multidão, por Hardt e Negri. Ambos reforçam o caráter de pluralidade e multiplicidade dessas ações.

Hardt e Negri em "Bem estar comum"[22] sinalizam a associação dos movimentos sociais às questões de identidade, argumentando que esse tema tornou-se um veículo da resistência aos modos de poder. Os autores sublinham a resistência enquanto instrumento imprescindível na manifestação de grupos atingidos pela invisibilidade, na tentativa de transformar as estruturas de uma sociedade hierárquica e desigual, a partir da movimentação coletiva, da força da Multidão.

Dardot e Laval, em "Comum ensaio sobre a revolução no século xxi"[23], apontam para a possibilidade de um futuro não capitalista em que a prática produz o sujeito coletivo.

22 Hardt, Michel; Negri, Antonio, 2016.

23 Dardot, Pierre; Laval, Christian, 2017.

Desse modo, a cultura do comum possibilitaria repensar a ação política e desenvolver estratégias de proteção e apropriação daquilo que pertence a todos, ampliando as perspectivas de ressignificação urbana. Essa mudança seria deflagrada por meio de uma organização social baseada em princípios coletivos e colaborativos, em respeito à diversidade e à promoção de modos de gestão horizontal dos recursos comuns, a fim de alcançar uma sociedade mais justa e igualitária.

O *princípio do comum* constitui a chave de compreensão dessas práticas plurais e coletivas, entendidas como ações resistência aos poderes e narrativas dominantes, por intermédio dos processos de autogestão da multidão, dos dispositivos de produção, formas de consumo, códigos de percepção e reconhecimento territorial do contexto social e histórico em que estão inseridos.

Franco La Cecla[24] reflete sobre a necessidade de reformular a disciplina do urbanismo. Segundo o autor, permanece no imaginário dos urbanistas uma cidade vazia e gestada pela pretensão de um urbanismo exclusivamente dedicado a separar, controlar, fechar. Ao priorizar procedimentos de captação da realidade social por meio de cálculos, porcentagens, tabelas e mapas, são corroboradas medidas de caráter prescritivo. Os modos operativos permanecem, dessa forma, limitados por parâmetros numéricos e diretrizes genéricas, escapando-lhes os movimentos reais, as motivações envolvidas, o que pensam, sentem e vivem as pessoas.

Para La Cecla, se não refletem as lógicas de pertencimento aos lugares, se não incorporam os componentes vividos de cidadania, as estratégias urbanísticas hegemônicas continuam anacronicamente prisioneiras de uma visão obsoleta, que as impossibilita de aferrar o que acontece no tecido vivo do território e, portanto, incapazes de oferecer respostas aderentes ao espírito da cidade comum.

Um balanço, ainda que transitório

Investigar certas dinâmicas de produção e vivência nos territórios periféricos, por meio do relato de ações dos coletivos urbanos, permite entrever caminhos alternativos e complementares aos das instituições estatais, desafiando os limites do planejamento tradicional.

24 La Cecla, Franco, 2014.

Desse ponto de vista, São Paulo é campo fértil de disputas e registro da memória das lutas coletivas que caracterizam as muitas identidades presentes nos territórios das periferias, em seus embates cotidianos, na busca por existência política e cultural.

As mobilizações dos coletivos, ao mesmo tempo em que ganharam repercussão nos últimos anos, correm o sério risco de se desintegrarem no cenário nacional, dado o momento político atual, de enfraquecimento dos processos democráticos, de desestabilização das instituições e de criminalização dos movimentos sociais, o que concorre para o sufocamento das reivindicações das minorias e das causas por elas defendidas.

No que se refere à experiência do Movimento Cultural das Periferias, pode-se inferir que persistem dificuldades de participação dos coletivos periféricos aos programas de fomento e editais, na medida em que esses grupos devem superar barreiras relacionadas aos recursos financeiros e de logística.

Importante ainda ressaltar os motivos de incertezas associados às mudanças de gestão: a interrupção dos programas de incentivo e fomento; o atraso no repasse das verbas; a burocracia na prestação de contas. Sobre esse último quesito, os participantes alegam ser um verdadeiro obstáculo ao cumprimento integral do projeto.

A experiência tem mostrado que a inscrição de projetos nos editais públicos tem sido um fator de reestruturação dos coletivos, principalmente em função do tipo de projeto a ser desenvolvido, do interesse pessoal dos integrantes, da qualidade do relacionamento entre os envolvidos, da interação com o território e, por fim, da capacidade de administração dos recursos financeiros.

Segundo alguns ativistas, é recorrente a formação de coletivos exclusivamente em função dos editais. Para evitar essa dinâmica, há editais que exigem comprovação do histórico de atuação dos grupos inscritos, justamente para estimular ações que tenham potencial de continuidade e vínculos sociais.

De maneira geral, as ações na periferia representam um rompimento com a estrutura preestabelecida e a complementação às políticas públicas centralizadas e hierarquizantes, fortalecendo a produção de narrativas próprias e a organização comunitária. Ações que se ancoram nas experiências do passado, ganham novos sentidos e formas, mostrando um grande potencial de participação ativa e de transformação do território, lastreadas na noção de pertencimento.

Referências

BONDUKI, Georges N. (1994). *Origens da habitação social no Brasil.* Revista Análise Social, Vol. XXIX (3.º), (n.º 127), pp. 711-732. Disponível em: <http://analisesocial.ics.ul.pt/documentos/1223377539C9uks3pp5Cc74xt8.pdf> Acesso em: 23 abr. 2018.

CAMPANHA, Aline L. (2018). *Territórios da fronteira entre memória e história*. Dissertação de Mestrado, Universidade São Judas Tadeu, São Paulo.

CASTILHO, Eribelto P. (2016). *A Classe Trabalhadora In Movimento*: um Retrato das Lutas e Resistências dos Trabalhadores no Jornal Movimento (1975-1981). Tese de doutorado em História Social. São Paulo, Pontifícia Universidade Católica. Disponível em: <https://tede. pucsp.br/handle/handle/19062> Acesso: 09 abr. 2018.

DIAS, Beatriz A. (2018). *Os coletivos culturais e a ressignificação urbana periférica na Vila Flávia, São Paulo*. Dissertação de Mestrado. Universidade São Judas Tadeu.

DARDOT, Pierre. Laval, Christian (2017). *Comum: ensaio sobre a revolução no século XXI*. São Paulo: Boitempo.

HARDT, Michel; Negri, Antonio (2016). *Bem-estar comum*. Rio de Janeiro: Record.

HOLSTON, James. (2013) *Cidadania insurgente*: disjunções da democracia e da modernidade no Brasil. São Paulo: Companhia das Letras.

LA Cecla, Franco (2014). *Contro l'urbanistica*.Turim: Einaudi.

LEFEBVRE, Henri (2001). *O direito à cidade*. São Paulo: Centauro.

SÃO Paulo (2016). Programa de Fomento à Cultura da Periferia de São Paulo. Diário Oficial do Município de São Paulo, n. 135.

AS TRANSFORMAÇÕES DE TERRAS RURAIS EM NOVOS BAIRROS NA CIDADE DE CAMPINAS-SP (BRASIL)

DRA. RENATA BAESSO PEREIRA
Pontifícia Universidade Católica de Campinas, SP, Brasil, no Programa de Pós Graduação em Arquitetura e Urbanismo e na Faculdade de Arquitetura e Urbanismo.

ME. ANA BEATRIS FERNANDES MENEGALDO
Programa de Pós Graduação em Arquitetura e Urbanismo da Pontifícia Universidade Católica de Campinas, SP, Brasil.

RESUMO: O trabalho analisa a evolução do tecido urbano da cidade de Campinas (SP – Brasil) e a transformação de estruturas rurais em estruturas urbanas. Objetiva reconstituir a história da forma urbana de parte de Campinas, identificando os períodos morfológicos representativos para a evolução de alguns bairros e discutindo o seu papel atual na cidade. A análise evolutiva parte da identificação de elementos primários em sua origem, se apoiando em fontes primárias que elucidam a transformação de terras rurais em espaço urbano.

PALAVRAS-CHAVE: tecido urbano, análise fundiária, expansão urbana, Campinas-SP.

Introdução

O trabalho analisa o desenvolvimento do tecido urbano de parte da cidade de Campinas-SP (Brasil). No século XIX, a área estudada era umas das principais fazendas produtoras de café no município, a Fazenda Chapadão. Objetiva-se, o entendimento diacrônico dos processos envolvidos na transformação dessa propriedade rural, ligada originalmente à produção de açúcar e depois de café, em tecido urbano, durante a primeira metade do século XX, dando origem a alguns bairros de Campinas[1]. A metodologia identifica elementos primários como caminhos e limites da estrutura fundiária original para, em seguida, elucidar as formas e a evolução do tecido urbano que se sobrepõe às preexistências. Além da identificação e análise dos elementos constituintes da forma urbana, identificam-se quais são os agentes modeladores atuantes diretamente nos processos. Em uma perspectiva histórico-geográfica, a investigação em documentação primária elucida estratégias cunhadas por esses agentes, esclarecendo as lógicas de valorização fundiária e da expansão urbana de uma cidade latino-americana.

A fazenda chapadão: origens e consolidação enquanto estrutura agrícola

O primeiro registro da Fazenda Chapadão é de 1798, descrevendo-a como "um dos engenhos pioneiros da indústria açucareira em Campinas", parte da sesmaria do Capitão Joaquim José Teixeira Nogueira[2]. Em 1830, a propriedade é herdada ao Major Luciano Teixeira Nogueira, sendo vendida, em 1850, à Thomaz Luiz Alves. A descrição no Registro de Terras de 1855[3] traz que:

> Umas terras situadas na Freguesia de Campinas que por um lado seguem desde o subúrbio da Cidade athe o Corrego denominado dos Cavalheiros, divizando pela estrada que vai a Villa de Piracicaba subindo pelo dito Corrego athe uma ponte velha do caminho velho digo antigo do Sitio da Boa Vista athe um brejo onde them um curral, ficando pertencendo o gramado a Boa Vista e o matto ao possuidor Thomaz Luiz Alves: do curral sobe a linha recta a uma peroba verde que tem uma marca de cruz feita na casca da mesma peroba. Nesta

1 Entender o processo de produção do espaço não é tão simples quanto parece, pois o espaço geográfico é mutável e está em constante processo de transformação. Partindo desse pressuposto, considera-se que as cidades de hoje não são as mesmas de ontem ou de anos atrás, pois essas, constantemente, são engendradas num ritmo de metamorfoses, variando apenas o grau e a intensidade com que isso acontece. Por isso, o espaço urbano, constitui-se de um processo.(Santos, 2011, pp.01).

2 Pupo, 1983, pp.178.

3 Série documental denominada Cadastro de Terras que abrange o registro das propriedades inscritas no termo da vila de São Carlos.

> peroba faz ângulo por um rumo que vai dar no canto do cafezal athe o canto do matto. Dahi segue em linha recta athe uma figueira que esta na beirada da Estrada da Terra Preta. Vem por esta estrada athe a chácara de Luiz Nogueira Ferraz, com a qual dividem os morões de porteira e segue divisando se com o mesmo Ferraz athe a Porteira do Pasto denominado Chacara – e dahi segue por vallos athe os subúrbios da Cidade, divizando com vários moradores que tem prédios urbanos e feichão no Bairro de Santa Cruz, onde começarão[4].

O cruzamento da cartografia histórica (mapa de 1900, elaborado pela Comissão Geographica e Geológica do Estado de São Paulo[5]) com a descrição fundiária, possibilitou identificar os limites originais da Fazenda Chapadão (Figura 1).

FIGURA 1. Hipótese dos limites da fazenda Chapadão,1855. Elaborada pelas autoras.

A presença da infraestrutura ferroviária (linhas das Companhias Mogiana e Funilense) permitia o escoamento da produção da fazenda. Além disso, a dita Estrada da Terra Preta, descrita no registro de Terras coincide com um trecho da rodovia Anhanguera, importante infraestrutura de transporte construída no século xx.

4 APESP, 1855, p. 35.

5 Base na escala territorial pontuando sedes de fazendas no termo de Campinas, traz informações topográficas, hidrográficas, caminhos, leitos ferroviários etc.

Em 1869, a propriedade é comprada pelo Barão de Itapura que decide, em razão do declínio dos preços do açúcar, iniciar a produção cafeeira. Em 1889, o Barão de Itapura partilha seus bens, sendo a fazenda Chapadão dividida entre dois de seus herdeiros, José Francisco Aranha e Alberto Aranha[6]. Em 1892, José Francisco Aranha vende a sua parte da propriedade a seu irmão[7] (Figura 2).

FIGURA 2. Vista aérea da fazenda Chapadão. Fonte: IGC,1939/1940. Disponível em http://www.igc.sp.gov.br/produtos/galeria_aerofotos.aspx. Editado pelas autoras.

A fazenda Chapadão mantém-se como propriedade da família até 1914, quando Carlos Alberto Barbosa Aranha, neto do Barão, vende-a à firma Telles, Quirino & Nogueira[8], como forma de quitação de dívidas.

A Telles, Quirino & Nogueira era uma sociedade formada por Antônio Carlos da Silva Telles, Bento Quirino dos Santos e José Paulino Nogueira, fazendeiros e comerciantes locais. A propriedade é comprada integralmente por Antônio Carlos da Silva Telles, casado com Olímpia Nogueira, irmã de José Paulino Nogueira, retomando assim à família Nogueira, tal como em sua origem[9] . A fazenda Chapadão é herdada às filhas do casal em 1925, que se casam com Joaquim Bento Alves Lima e com Octaviano Alves de Lima[10].

6 CMU,1889, p.11v, 12, 12v.

7 CMU,1892, p. 181v.

8 A firma Telles, Quirino & Nogueira atuava como uma casa comissária, ligada ao comércio de café na praça de Santos. "Os abaixo assignados, sócios da firma Telles, Netto & Comp., participam à praça e a quem possa interessar que tendo se retirado da firma o sócio Domingos Luiz Netto, continua a casa com o mesmo commercio de comissões com os socios sollidarios, Antonio Carlos da Silva Telles, Bento Quirino dos Santos e José Paulino Nogueira, sob a firma de Telles, Quirino & Nogueira, ficando a cargo desta a liquidação dos negócios daquela". (Correio Paulistano, 1899).

9 Pupo, 1983, p. 178.

10 Octaviano Alves de Lima, fazendeiro de origem argentina. No Brasil investe no plantio do café, e adquire terras e imóveis nas cidades de Campinas e de São Paulo. (Correio Paulistano,,1889).

Octaviano Alves de Lima, compra toda a propriedade e, em 1942, a fazenda Chapadão, tem parte de sua extensão vendida ao Exército Brasileiro sendo implantada a sede do Comando, da unidade do 28º Batalhão da 11º Brigada de Infantaria Leve e de outras dependências de caráter militar, sendo iniciada, em 1944, a construção da Escola Preparatória de Cadetes do Exército (Espcex).

Essa narrativa evidencia a sucessão de proprietários da fazenda e explicita uma lógica fundiária, pautada na terra enquanto instrumento para reprodução de capital. Com o declínio dos preços do café, associado ao incentivo à industrialização na primeira República, a estratégia para que as reservas de capitais privados continuem garantidas se volta para o mercado de terras enquanto extensão e, não mais, para o protagonismo da produção agrícola. A estratégia dos proprietários é agregar valor fundiário às suas glebas rurais, integrando-as à malha urbana. O processo que se desenvolve em Campinas também acontece na cidade de São Paulo, como destaca Silva: "[...] a transição capitalista de São Paulo se fez por indivíduos abastados que passaram a acumular riqueza em formas modernas[11] [...]". A produção de novos loteamentos urbanos, a partir do parcelamento de glebas rurais, constituía uma das modalidades de acumulação capitalista.

A Fazenda Chapadão estava próxima do núcleo urbanizado de Campinas no final do século XIX. O processo histórico-geográfico de transformação dessa área ocorre de forma a incluir essa gleba dentro dos limites urbanos da cidade[12].

Em 1942, é levantada pela Secretaria da Justiça e Negócios do Interior do Estado de São Paulo uma Planta Topográfica para instalação do Exército Nacional[13], que nos revela os limites dessa propriedade e a implantação da sede da fazenda Chapadão, mostrando as áreas destinadas ao beneficiamento do café, áreas de plantio e benfeitorias como terreiros, olaria, a colônia, viveiros e cocheiras. Apesar dessa planta ser da metade do século XX, fica claro que o arranjo estabelecido pela produção do café se manteve no interior da propriedade, mesmo com seu uso sendo modificado (Figura 3). Essa planta nos revela também que um dos limites da fazenda Chapadão era a fazenda Boa Vista[14].

11 Silva, 2013, p. 192.

12 O processo de apropriação e transformação da terra em mercadoria, reestruturou e reorganizou o processo produtivo, concentrando ainda mais a terra e englobando os espaços urbanos e rurais numa nova lógica, o que implica nas novas formas de urbanização. (Santos, 2011, p. 5).

13 Planta Topográfica para instalação de uma divisão moto-mecanisada do Exército Nacional -Secretaria da Justiça e Negócios do Interior. Procuradoria do Patrimônio Imobiliário e Cadastro de São Paulo. Fazenda Chapadão – Comarca, município e distrito de Campinas. Escala 1: 1.000, 15 de junho 1942.

14 Em terras da fazenda Boa Vista formaram-se outros bairros no século XX: o Jardim Eulina e o Parque Quarto Centenário.

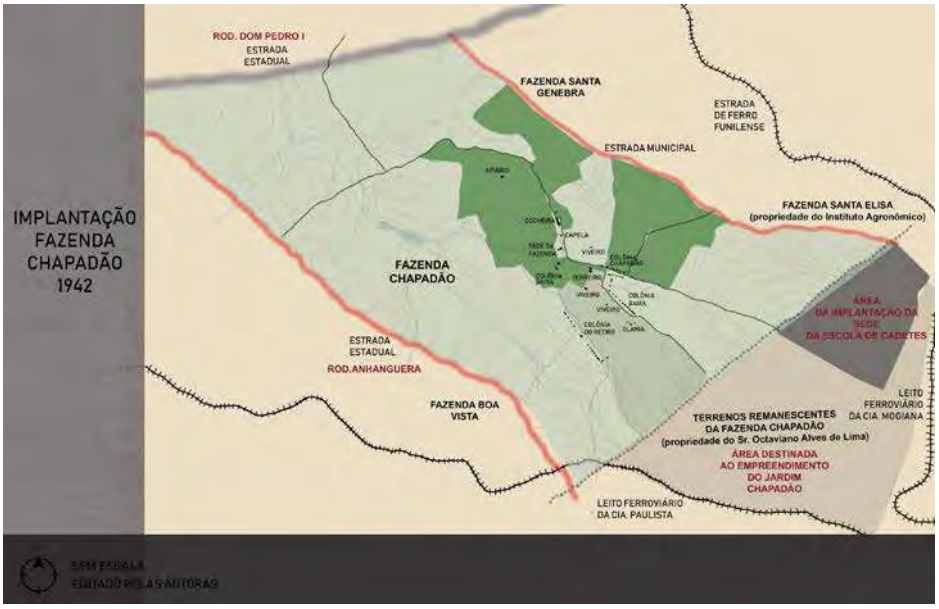


FIGURA 3. Fazenda Chapadão, 1942. Elaborado pelas autoras.

A atenção se volta **à** fenômenos urbanos ligados a valorização e especulação fundiária/imobiliária, como consequências das ações dos agentes envolvidos. Esse é o caso da fazenda Chapadão, que enquanto propriedade rural perpassa por vários proprietários ao longo do século XIX e primeiras décadas do século XX, e a partir da venda de Octaviano Alves de Lima de parte das terras ao Exército Nacional o café já deixa de ser o principal foco lucrativo, passando a parcelar a gleba e produzir novos loteamentos urbanos, trazendo o vetor de urbanização para essa área da cidade de Campinas.

A lógica para conversão de áreas rurais em tecido urbano segue ainda o fundamento de consolidar o capital financeiro dos agentes envolvidos, e assim a expansão urbana de Campinas está ligada ao enriquecimento desses agentes modeladores do espaço urbano. Destacamos a competência desses agentes, atuando em distintas temporalidades, em se valer de estratégias que têm como reflexos as mudanças observadas nos processos urbanos. O conceito de agente compreendendo aquele que exerce uma função e direciona suas ações na atuação direta do processo de construção urbana, tendo, como resultado de suas condutas, a produção de formas espaciais:

> O espaço urbano é produzido, modelado, modificado, caracterizado pelos agentes ou atores sociais pertencentes a esta configuração ou nova dinâmica espacial que o mundo se

> encontra atualmente, tais agentes, estão em cada parte do espaço e são responsáveis por organizarem e reorganizarem a cidade.[15]

Esclarece-se, assim, o papel da aristocracia de terras de Campinas e região que interveio de forma significativa no território e no espaço urbano. A produção dos engenhos e, posteriormente, das fazendas de café, bem como a inserção social e política de seus proprietários, concentrou capitais, terras e poder na mão de poucas famílias. As melhorias na cidade e seu desenvolvimento foram determinados pelos interesses desses agentes locais, que sempre direcionavam investimentos para agregar valor a suas terras, na fusão de uma economia agrária com uma economia urbana e capitalista[16].

O parcelamento da fazenda chapadão: a formação do bairro jardim chapadão

A partir dessa lógica fundiária mercantilista, parte da gleba original da fazenda Chapadão é parcelada pela firma Telles, Quirino & Nogueira. Ao longo dos anos, a **área** passa a ser propriedade de Octaviano Alves de Lima, que vendeu parte dela ao Exército. Octaviano Alves de Lima cria sua incorporadora denominada "Empresa de Terrenos do Jardim Chapadão" responsável pelo empreendimento do bairro que mantém o nome da fazenda. Levantamos os planos de parcelamento que auxiliassem no entendimento desse processo de conversão de terras originalmente rurais em tecido urbano.

O primeiro plano, é intitulado como "Plano de Arruamento e Loteamento do Jardim Chapadão - Terrenos Remanescentes da Fazenda Chapadão em Campinas - Propriedade do Sr. Octaviano Alves de Lima[17]". Esse plano possui o desenho do parcelamento das quadras e dos lotes numerados, bem como a intenção de arborização para praças e rotatórias existentes (Figura 4).

Outras duas cópias do mesmo plano, com data de 1946 (Figuras 5 e 6), revelam um conteúdo de desenhos similar ao primeiro plano, contudo, possuem um caráter de projeto executivo, com medidas e seções das avenidas projetadas na lateral das folhas. O engenheiro civil responsável pelo projeto do Jardim Chapadão é Remo Corrêa da Silva, e

15 Nascimento; Santos, 2012, p. 2.

16 Santos, 2002, p. 164.

17 Prefeitura Municipal de Campinas, Plano de Arruamento e Loteamento do Jardim Chapadão, sem data.

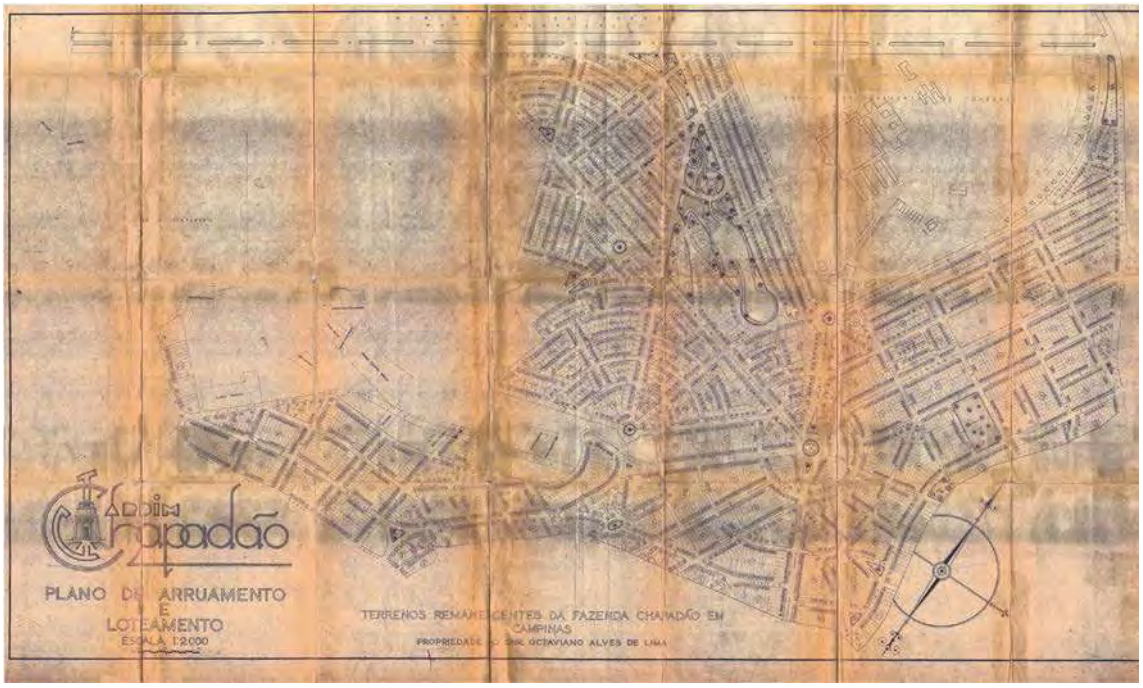


FIGURA 4. Plano de Arruamento e Loteamento do Jardim Chapadão, sem data. Fonte: Prefeitura Municipal de Campinas.

FIGURA 5 E 6. Seções das avenidas e carimbo com os nomes dos profissionais responsáveis. Fonte: Arquivo Municipal de Campinas, 1946.

Hernani do Val Penteado[18] assina como engenheiro, arquiteto e urbanista. O desenho é realizado por Cyro Falcão.

Hernani do Val Penteado é também responsável pela construção do edifício sede da Escola Preparatória de Cadetes do Exército, em 1944. Em 20 de novembro de 1945 é noticiado no jornal "O Estado de São Paulo" a inauguração da linha de bonde do "Castelo que

18 Profissional responsável por parte da construção do aeroporto de Congonhas em São Paulo. O prédio clássico de Congonhas, em estilo "*Art* Déco", foi inaugurado em 1955. A construção é assinada pelo arquiteto Hernani do Val Penteado e seu assistente Raymond Alberto Jehlen. Disponível em: http://escolavoarmg.com.br/2016/04/18/aeroporto-de-congonhas-completa-80-anos/. Acesso em 29 de julho de 2019.

passa a ligar o centro urbano de Campinas ao coração do noivo bairro residencial Jardim Chapadão[19] [...]". De acordo com essa notícia esse edifício "[...] é uma das principais obras do Jardim Chapadão, já em franco andamento assim como o 'Castelo d'Agua', marco central[20] [...]". A notícia enaltece o empreendimento do Jardim Chapadão como "símbolo de uma nova era", descrevendo (Figura 7).

FIGURA 7. Fotografia da Av. Andrade Neves, ao fundo a Escola de Cadetes. Fonte: CMU, Fundo Geraldo Sesso Junior GSJ P11.00567, 1960-1969.

> E tivemos que assistir a esta transformação partindo de uma das mais tradicionais propriedades do Brasil: a Fazenda Chapadão, símbolo da aristocracia rural de São Paulo. Seu proprietário, Sr. Octaviano Alves de Lima, poderia ainda hoje, através de terras e terras que se perdem no horizonte, fazer perdurar esses vínculos de tradição e contemplar as acolhedoras varandas de sua Casa Grande [...][21]

19 O Estado de São Paulo, 1945, p. 10.

20 O Estado de São Paulo, 1945, p. 10.

21 O Estado de São Paulo, 1950, p. 10.

O levantamento desse conjunto, evidencia um nível de detalhamento técnico bastante grande, podendo caracterizá-los como projetos civis para a execução do empreendimento. Esse projeto se alinha a um discurso que busca inserir Campinas no desenvolvimento regional e não apenas local. Todos os recursos utilizados em sua divulgação, seja através de desenhos, de narrativas e publicidade, revelam essa intenção (Figura 8).

FIGURA 8. Propaganda do Jardim Chapadão. Fonte: jornal "O Estado de São Paulo", 1946. Editado pelas autoras.

Os desenhos destacam equipamentos que simbolizam a modernidade que a cidade de Campinas busca, como a infraestrutura viária inter-regional - enaltecendo a inauguração da Rodovia Anhanguera[22] - e local através da abertura da Avenida Andrade Neves e da chegada das linhas de bonde até a área. Além disso, o projeto do Aeroporto Internacional de Viracopos-Campinas[23] e a presença dos entroncamentos ferroviários existentes na área revelam a intenção de se atingir uma escala nacional de abrangência:

> Importante entroncamento ferroviário, com 13 trens diários e linhas para os Estados de Minas, Goiás e Mato Grosso, ligada por modernas estradas de rodagem aos grandes centros

22 O projeto da rodovia Anhanguera perpassou boa parte do século xx. A partir de 1917 iniciava-se um sistema de substituição do transporte ferroviário ao longo do principal eixo de produção cafeeira, no interior entre São Paulo, Campinas e o porto de Santos. (Reis Filho, 2014, p.85).

23 O Aeroporto Internacional de Viracopos teve sua construção iniciada na década de 1950.

> do Estado, futura base do Aeroporto Internacional de São Paulo, Campinas está sempre perto, graças aos seus meios de comunicação, fáceis e rápidos. Esta região privilegiada - Jardim Chapadão, prolongamento de Campinas - oferece tudo o que v. possa desejar para construir a sua casa ou valorizar seu capital.[24]

Foi encontrado também um plano intitulado de "Planta do Jardim Chapadão - Cidade de Campinas Est. de São Paulo - O. Alves de Lima[25]". Seu formato é de um encarte, trazendo no verso, dados que qualificam positivamente a cidade de Campinas, destacando as vantagens da localização do bairro. (Figuras 9 e 10).

FIGURAS 9 E 10. Encarte do Jardim Chapadão. Fonte: CMU, sem data.

Esse encarte não contempla toda a área apresentada nos planos anteriores, mas apenas parte do projeto, e seu nível de detalhamento técnico é bem inferior, comparado aos anteriores.

As notícias veiculadas na capital anunciavam a venda "Dos terrenos do Jardim Chapadão em 60 prestações mensais sem juros, sendo valorizados de 30 a 200%" [26]. Esse plano é apresentado em uma das propagandas como:

24 O Estado de São Paulo, 1946, p.11- grifos das autoras.

25 CMU, sem data.

26 O Estado de São Paulo, 1946, p. 13.

> O mais audacioso plano de urbanismo já realizado no interior de São Paulo- o Jardim Chapadão- ganha novo e vigoroso impulso com estes notáveis empreendimentos: o prolongamento da Avenida Andrade Neves, já concluído, ligando o coração de Campinas ao Jardim Chapadão numa reta impressionante, e a recente inauguração da suntuosa Via Anhanguera, ligando a Capital bandeirante à "Princesa d'Oeste" em 1 hora e 15 minutos de automóvel! São realizações que atestam o progresso de Campinas e asseguram extraordinária valorização aos terrenos do Jardim Chapadão, o belo e o saudável bairro campineiro. Ocupando uma posição privilegiada ao fim da Andrade Neves e à margem da Via Anhanguera, o Jardim Chapadão é o recanto mais pitoresco e aprazível para construções residenciais.[27]

O uso de termos como "pitoresco e aprazível", associado ao desenho curvo e sinuoso presente no desenho do arruamento do empreendimento revelam, uma mentalidade ligada a chave higienista, onde aspectos referentes a beleza e salubridade são considerados modernos e símbolos a serem valorizados. A arquitetura também exprime essa modernidade, incorporando o gosto *Art* **Déco** ao projeto da caixa d'água (conhecida como Torre do Castelo), construída a fim de garantir o abastecimento do loteamento (Figuras 11 e 12).

FIGURA 11. Detalhe do Plano de Arruamento e Loteamento do Jardim Chapadão, sem data. (à esquerda) Fonte: Prefeitura Municipal de Campinas.

FIGURA 12. Desenho da Torre do Castelo em propaganda veiculada no jornal "O Estado de São Paulo" 14 de novembro de 1946 (à direita).

As notícias apontam que o investimento na divulgação do empreendimento foi bastante intenso, sendo contratada junto a incorporadora o diretor de uma agência de propaganda (denominada Standard), o Sr. João Agripino da Costa Doria, que através do seu discurso no jornal[28]:

27 O estado de São Paulo, 1945, p.10 - grifo das autoras.

28 João Agripino da Costa Doria, publicitário, psicólogo, advogado e deputado federal brasileiro. Disponível em: https://pt.wikipedia.org/wiki/Jo%C3%A3o_Agripino_da_Costa_Doria_Neto. Acesso em 15 de agosto de 2019.

> [...] acentuou a importância do acontecimento para o progresso do grande centro que é a cidade de Campinas, fazendo ver que que a obra que se projeta no Chapadão é o símbolo da nova era que o Brasil atravessa e do novo ciclo econômico que substituirá o estagio latifundiário das grandes extensões territoriais, em favor de uma melhor e mais equitativa distribuição de terra. Referiu-se a atuação de Octaviano Alves de Lima como legítimo pioneiro desta reforma agrária, pois a Fazenda Chapadão, expressão do patriarcalismo rural brasileiro, agora se achava repartida em lotes para construções residenciais e em grandes áreas reservadas a obras [...] [29]

As propagandas noticiam que "Campinas acompanha o surto de progresso de São Paulo; prevê-se para muito breve uma população de meio milhão de habitantes para a progressista cidade; constroem-se 5,7 casas por dia. Notável valorização imobiliária[30]" (Figuras 13 e 14).

FIGURAS 13 E 14. Propagandas do Jardim Chapadão. Fonte: O Estado de São Paulo", 1946 e 1950.

29 O Estado de São Paulo, 1945, p. 10.

30 O Estado de São Paulo, 1953, pp. 14.

As condições acessíveis de venda desses lotes bem como os tamanhos médios do lotes[31] e a tipologia residencial construída denotam a intenção do empreendimento em atender uma classe média urbana (Figura 15).

FIGURA 15. Propaganda do Jardim Chapadão. Fonte: "O Estado de São Paulo".

Apresentar Campinas como uma cidade progressista faz parte da estratégia implícita nesse empreendimento e no discurso dos agentes em agregar valor fundiário e atrair lucro para seus investimentos, consequentemente direcionando o vetor de urbanização para essa área da cidade.

Considerações finais

O trabalho demonstra que área em estudo se caracteriza por dois períodos morfológicos: o primeiro como vasta propriedade rural, a fazenda Chapadão, uma das principais

31 Os lotes tem em média 15,00 m de testada por 30,00 m de fundo.

produtoras de café da cidade de Campinas; o segundo, quando parte dessa propriedade se converte em tecido urbano, o moderno bairro Jardim Chapadão.

Em ambos períodos evidencia-se a presença de distintos agentes atuantes na consolidação da forma urbana de parte da cidade de Campinas. No século XIX, esses agentes compõe a aristocracia terras da região, vinculados ao plantio da cana de açúcar e do café. No século XX, o processo industrial agrega a mercantilização fundiária como elemento propulsor para que empresários e investidores se interessem pela área a fim de ampliar seus capitais imobiliários. Dessa forma, a urbanização é compreendida como uma consequência das ações desses agentes privados, alinhados a estratégias macro econômicas promovidas pelo Estado.

Referências

APESP, Arquivo Público do Estado de São Paulo, *Livros de Registros de Terras da Província de São Paulo*, Filme 3.006 nº73.

CMU. Sessão Tribunal de Justiça de SP, Comarca de Campinas. *Inventário Amigável de 1889*, Ofício 02, Caixa 236, Processo 5623.

CMU. Sessão 1º Cartório de Registros e Títulos. *Registros de Escripturas*, Livro 1875-1882, L12.

CORREIO Paulistano. Santos, 31 de julho de 1899. Disponível em: http://memoria.bn.br/DocReader/DocReader.aspx?bib=090972_05&pesq=telles%20quirino%20e%20nogueira. Acesso em 15 de maio de 2018.

NASCIMENTO, Sheylla Patrícia Gomes do; Santos, James Rafael Ulisses dos (2012). *A importância dos agentes sociais: espaço urbano das RA's que compreendem o tabuleiro parte alta da cidade de Maceió (AL)*. Revista Geonorte, v.01, 4, pp. 340-348.

O Estado de São Paulo, 20 de novembro de 1945, p.10. Disponível em: https://acervo.estadao.com.br/pagina/#!/19451120-23359-nac-0010-999-10-not/busca/val . Acesso em 28 de abril de 2019.

O Estado de São Paulo, 14 de novembro de 1946, p.13. Disponível em: https://acervo.estadao.com.br/pagina/#!/19461114-21932-nac-0011-999-11-not. Acesso em 28 de abril de 2019.

O Estado de São Paulo, 21 de novembro de 1946, pp.13. Disponível em: https://acervo.estadao.com.br/pagina/#!/19461121-21937-nac-0013-999-13-not/tela. Acesso em 28 de abril de 2019.

O Estado de São Paulo, 29 de janeiro de 1950, p.10. Disponível em: https://acervo.estadao.com.br/pagina/#!/19500129-22918-nac-0007-999-7-not Acesso em 28 de abril de 2019.

O Estado de São Paulo, 12 de abril de 1953, p.14. Disponível em: https://acervo.estadao.com.br/pagina/#!/19530412-23901-nac-0014-999-14-not/busca/JARDIM+CHAPAD%C3%83O. Acesso em 28 de abril de 2019.

PUPO, Celso Maria de Mello (1983). *Campinas, Município no Império.* São Paulo: Imprensa Oficial do Estado S.A.

REIS Filho, Nestor Goulart (2014). *O Caminho do Anhanguera.* São Paulo: Via das Artes.

SANTOS, Valéria Cássia dos (2002). *Concursos de Arquitetura em São Paulo.* Dissertação (mestrado). Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo.

SANTOS, Wanderson Oliveira (2011). *Vitória da Conquista/BA e o processo de conversão da terra rural em urbana.* II Simpósio Cidades Médias e Pequenas da Bahia, 2, 01-13. Disponível em: http://periodicos.uesb.br/index.php/ascmpa/article/viewFile/3625/3312. Acesso em 28 de julho de 2019.

SILVA, G. Pereira da (2013). *A formação familiar do complexo cafeeiro: a rede familiar e os investimentos dos Lacerda Franco na economia Paulista (1847-1893)*. Saeculum, 29,189-207.

VASCONCELOS, Pedro (2013). *Os agentes modeladores das cidades brasileiras no período colonial (p.10-25).* In: Souza, Luciene; Ribeiro, Nelson (Eds.), *Urbanismo Colonial Vilas e Cidades de matriz portuguesa*. Rio de Janeiro: Programa de Pós-Graduação em Artes da UFES.

PROJETO URBANO COMO ESTRATÉGIA: PERSPECTIVA, TEORIA E PRÁTICA DO PROJETO URBANO CONTEMPORÂNEO – O PROJETO PARA ZORROZAURRE (BILBAO) E 22@BCN (BARCELONA)

EUNICE HELENA SGUIZZARDI ABASCAL
Faculdade de Arquitetura e Urbanismo da Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo, Brasil.

RESUMO: Projetos Urbanos se definem como meios de transformação do ambiente construído, para alcançar estratégias socioambientais, e incluir múltiplos atores e escalas. Analisam-se dois planos e projetos urbanos contemporâneos, Zorrozaurre (Bilbao) e 22@BCN (Barcelona), evidenciando os processos que os embasam e conformam, e a historicidade dos diferentes processos técnico-políticos, enfatizando pré-existências, suas razoes, origens e desenvolvimento. Apresentam-se as linhas mestras de suas concepções, e o conjunto de forças presentes na sociedade a que se destinam, e seus efeitos.

PALAVRAS-CHAVE: projetos urbanos, teoria e prática, Zorrozaurre (Bilbao), 22@BCN (Barcelona).

Introdução

Premissas fundamentais a Planos e Projetos Urbanos, e sua interdependência, revelam o momento e o conjunto de forças de uma sociedade, incidindo em sua concepção e prática. Expressam expectativas sociais, pautadas por visão técnica e política, materializadas no espaço urbano. Para o Urbanismo contemporâneo, Projetos Urbanos são instrumento e dispositivo para transformar o ambiente construído, ao concretizarem estratégias sociais, incluindo múltiplos atores e escalas.

As formas e a intensidade como Projetos Urbanos enfrentam pressupostos e definem princípios, beneficiando ou não a população afetada e construindo a cidade, definem seu alcance social e ambiental, permitindo novos aportes e rumos da transformação urbana. Ao se analisar ganhos e descompassos sociais e ambientais dos Projetos Urbanos, contextualizando-os em sua historicidade, torna-se possível construir uma visão critica.

Problematiza-se o ideário e a prática contemporâneos do Projeto Urbano, apresentando duas intervenções no mundo ibérico, o Projeto Zorrozaurre (Bilbao, Espanha), denominado o último Grande Projeto Urbano dessa cidade, e o Projeto 22@ BCN (Barcelona, Espanha). Considera-se como contexto do debate a globalização, e as transformações das relações produtivas e atividades econômicas que afetam hoje os territórios urbano e metropolitano, frente à competividade das cidades, e a necessária solidariedade desses territórios e sua condição de lugar.

O interesse nestes casos parte de conhecer cada um deles em suas singularidades e aproximações, sugerindo que uma ação comparada possa contribuir para a experiência brasileira ao conhecer as diferenças normativas, operativas e de implementação de Planos e Projetos Urbanos nessas diferentes realidades, historicamente ligadas.

Projeto Urbano – breves aportes teóricos

Problematizar o ideário e a prática contemporâneos do Projeto Urbano, no atual cenário de incerteza social e programática experimentado em âmbito intercontinental, relaciona-se a uma economia interdependente, que alcança várias escalas - local, regional e global, e transformações das formas produtivas e econômicas que afetam os territórios urbano e metropolitano.

Contribuir para a crítica do desenvolvimento do território em múltiplas escalas, em que Plano e Projeto Urbano coparticipam dessa transformação (Sabate, 2003), passa pela

evolução conceitual dessa modalidade de intervenção urbanística, definida como *Projeto Urbano Estratégico*[1]. O conceito de Projeto Urbano Estratégico se refere a um tipo de intervenção articulado a uma nova geração de planos, definindo-se como prática multiescalar e híbrida, em que Plano e Projeto superam uma aparente dicotomia[2].

Busquets[3] denomina esta integração do Plano e Projeto Urbano "projeto de projetos": estratégia que afirma sua indissociabilidade, pressupondo implementação sincrônica de projetos, justapostos e complementares. A interdependência entre Plano e Projeto Urbano e o entendimento como prática interdisciplinar complexa e multiescalar, conforma um instrumento metodológico para visualizar seu potencial de transformação do território de modo articulado, visando processos chave - economia, sociedade, território e meio ambiente, que se expressa em processos históricos, e na politica urbana.

O Plano não será somente ordenamento regulador[4], mas conjunto de diretrizes da ação, integração dos Projetos Urbanos, reunindo princípios, discursos e práticas mediadas pelo desenho, informado por instrumentos e parâmetros urbanísticos contextualizados.

A evolução da noção de Projeto Urbano[5] permite supor que Planos não são instrumentos *a priori*, mas meio simultâneo ao projeto e intervenção, nos quais são incorporados, para além da razão técnica, história e paisagem, cultura, qualidade ambiental, economia e coesão socioterritorial. Contribui-se para rever a crença na hierarquia dos Planos frente aos Projetos Urbanos, reforçando sua co-presença[6] e contextos historicamente definidos e modificáveis[7].

Os debates sobre o Projeto Urbano provêm de reflexões pós Segunda Guerra mundial. Refletiu-se sobre a cidade como bem cultural, propugnando a valorização da Arquitetura[8], das pré-existências e a importância de projetar a cidade, respeitando sua história e escalas, afirmando que o projeto transcende o desenho, por incluir e dar resposta a demandas e singularidades de cada porção transformada.

1 Faludi, 1994.

2 Elinbaum, 2013.

3 Busquets, 2007.

4 Becker, 2007.

5 Novicki, 2012.

6 Elinbaum, 2016.

7 Novick, 2012.

8 Rossi, 2001.

O debate sobre os Projetos Urbanos incluiu-se no contexto crítico do Urbanismo Moderno, questionando seus princípios, tais como "[...] aplicação de regras simples, estáveis e imperativas, e reprodução de soluções espaciais homogêneas, nas quais os planos urbanísticos tinham por objetivo principal controlar o futuro, reduzir a incerteza e projetar a totalidade urbana"[9].

Planos de "terceira geração", na década de 1980, pautaram-se pela transformação morfológica e novos conceitos, a partir da herança urbanística e da cidade real[10]. A regeneração urbana se evidenciou nos anos 1990 e 2000, marco de crises motivadas pela mudança produtiva e esgotamento de formas tradicionais de produção (indústria), levando muitas cidades a processos regenerativos que consideravam o urbano como parte de escalas mais amplas.

Na década de 2000, a *cidade-região* se impôs como noção e recorte, urgindo metodologias para orientar um planejamento que enlaçasse o ordenamento territorial e urbano[11], diluindo fronteiras entre escalas, e tornando Planos e Projetos Urbanos igualmente *estratégicos.*

A especialização produtiva, ou singularidade econômica característica dos lugares, é hoje um dos pressupostos do planejamento, para que *cidades-regiões* alcancem inclusão na economia global, e coesão social, empregos e postos de trabalho para população jovem e qualificada. Em vez de participar solitariamente do mercado global, e homogeneizar economias, a especificidade e o fortalecimento de redes locais e regionais passaram a importar. *Lugares* são espaços inclusivos em redes de maior abrangência, e se a globalização nivela padrões e modelos de gestão, capacidades econômicas e espaços especializados devem ser providos por meio de Planos e Projetos Urbanos.

As cidades contribuem mais para a globalização do que o fizeram sob o keynesianismo[12], e como a especialização produtiva urbana e regional supre os mercados global e interno. A cidade-região, – superando a dicotomia cidade e região, inclui-se na economia global, e comporta redes que integram um espaço geográfico transnacional e regional[13]. Integra um "amálgama" de espaços geográficos subnacionais singulares, e também espaços digitais, e embora a globalização homogeneíze padrões e modelos, necessita *dos lugares* especializados nas cidades.

9 Alvim; Abascal; Moraes, 2011, p.213.

10 Elinbaum, 2013.

11 Id., ibid.

12 Sassen, 2009.

13 Id., ibid.

Redes em escala urbana e regional consistem na entrada para pertencer a outras redes, fazendo do urbano *locus* privilegiado para se conectar às demais escalas, levando cidades a implementar Projetos Urbanos, como elos de ligação com objetivos socioeconômicos multiescalares.

O Urbanismo é a ciência e ação em todas as escalas[14], devendo contemplar o contexto e a singularidade de cada território, cabendo-lhe pensar territórios como *lugares de projeto*. A articulação de planos e projetos urbanos pode prover o território de atributos fundamentais[15], e vitalidade, ao considera-lo como paisagem cultural, sem perder de vista seus atributos pragmáticos, a exemplo das características produtiva e econômica.

A posição de Masboungi e Mangin define os desafios de Planos e Projetos Urbanos: transformar o espaço urbano a partir de ampla visão cultural, como lugares de projeto, pressupondo vínculos aos conteúdos e determinações econômicas e sociais do projeto, sem deixar de lado sua gênese e pertencimento a uma cidade e sua história.

Os Projetos Urbanos para Zorrozaurre (Bilbao) e 22@BCN (Barcelona), estratégias complexas

O Plano 22@ Barcelona (22@ BCN, 2000), e o Projeto para Zorrozaurre (ilha artificial no Distrito de Deusto) consistem em experiências que aportam com clareza diferentes rumos de concepção e implementação de Planos e Projetos Urbanos. O interesse por esses casos se justifica por integrarem intervenções no mundo ibérico, com reflexos críticos possíveis no continente latino-americano, e relações históricas com esses domínios. Possíveis aproximações e singularidades sugerem subsídios para coteja-los à experiência brasileira e latino-americana, ao se conhecer diferenças de concepção, normativas, e operativas de Planos e Projetos Urbanos nessas diferentes realidades.

22@ BCN (Barcelona)

22@Barcelona ocupa parte do sudeste de Barcelona, correspondendo a 115 quarteirões (ilhas) do Ensanche de Cerdà, ou quadras de expansão. A área objeto do Plano passou por intensa desindustrialização e desconcentração industrial, verificando-se desvitalização e deterioração do tecido urbano e de seus edifícios e naves industriais.

14 Mangin e Masboungi, 2009.

15 Id., ibid.

FIGURA 1. 22@Barcelona. Fonte: https://www.shbarcelona.com/blog/en/wp-content/uploads/2013/10/Fig-2-22@-w-tagline-ha1.jpg.

O Plano 22@Barcelona vem sendo implementado desde 2000, tendo como gênese o Plano de Reforma Interior (PERI) Diagonal-Poblenou (1986). Este último elaborou bases morfológicas que permitiram posterior implementação de 22@BCN. Diagonal-Poblenou e 22@BCN se configuraram a partir da quadrícula proposta por Ildefonso Cerdà, possibilitando completar o traçado da Avenida Diagonal prevista no Plano de 1859, e preservar essa morfologia no entorno da via, facultando seu prolongamento e novo sistema de conectividade. Graças ao Plano Diagonal-Poblenou, foi possível que a Avenida Diagonal, importante via e eixo estrutural da cidade, tivesse o trecho previsto executado, reconstituindo e integralizando o tecido entre a Plaza de las Glories e o mar.

FIGURA 2. PERI Diagonal Poblenou e demais intervenções no período de 1992 a 2004. Fonte: FONTES, 2008, p. 41.

IMAGEM 15: INTERVENÇÕES DO PERI POBLENOU
FONTE: UPC

Há doze anos, Poblenou, denominado Manchester Catalão, apesar de sua grande proximidade ao centro, crescia-lhe de costas, pois além da incompletude da Avenida Diagonal que minimizava a possibilidade de implementação de um novo Plano, linhas ferroviárias consistiam em uma barreira física, dificultando acessos[16].

Com base na conectividade do traçado urbano criadas pelo Plano Diagonal-Poblenou, o tradicional bairro de Barcelona pode se tornar objeto de nova intervenção no entorno da Avenida Diagonal, o Plano 22@BCN, para a renovação urbana, econômica e social[17], transformando 200 ha industriais em um *cluster* urbano para abrigar empresas e atividades da economia do conhecimento e cultura[18].

O Plano Geral Metropolitano, aprovado em 1976 e, para 22@ BCN, a Modificação do Plano Geral Metropolitano para Renovação das Áreas Industriais do Poblenou[19] são os principais marcos regulatórios de 22@BCN, pontuando singularidades e normatizando a transformação prevista.

O Plano 22@BCN visou um novo padrão de ocupação e densidade valendo-se das quadras, garantindo diversidade arquitetônica às ilhas propostas por Cerdà, sem prejuízo da unidade morfológica histórica, com oferta de espaços públicos e áreas verdes. Previu habitação de proteção oficial e diversidade de usos, priorizando substituir a atividade industrial por edifícios corporativos e equipamentos culturais[20], abrigando sedes de empresas com chancela @, e serviços voltados às novas tecnologias e ao conhecimento.

Reinvindicações cidadãs exigiram manter e reabilitar 4.614 unidades habitacionais existentes. Cifras atuais evidenciam 90% de atividade econômica e 10% de habitação em meio a 120 hectares ao sul da Avenida Diagonal e 80 hectares ao norte, lançando dúvidas quanto a usos múltiplos[21].

"Repensen el 22@" é um movimento que tem a frente a Prefeitura de Barcelona, dirigido aos moradores do Poblenou, Besòs e de Maresme. Por meio de efetiva participação da população moradora e usuários diversos, busca contribuir para um diagnóstico que

16 Sabaté, 2018.

17 Ajuntament de Barcelona, 2018.

18 Ajuntament de Barcelona, 2012.

19 Ajuntament de Barcelona, 2000.

20 Id., ibid.

21 MPGM – Modificação do Plano Geral Metropolitano , 2000.

detecte desafios e necessidades, para apresentar uma nova proposta estratégica. Um de seus focos é a habitação, uma carência do plano em vigor, e medidas de proteção do patrimônio, aprovação de um novo plano de usos, e potencializar ainda mais a inovação tecnológica, estabelecendo mecanismos de proteção do tecido econômico tradicional.

A multiescalaridade, fundamental ao Projeto Urbano, que a primeira vista não parece comparecer em 22@BCN por enfocar a concentração de empresas para o setor terciário avançado torna-se plausível, à medida que um dos objetivos é transformar Poblenou em importante plataforma tecnológica e cultural. Provida de sedes de empresas e atividades educacionais, a condição multiescalar do Plano se impõe para fazer de Barcelona uma cidade inovadora e produtiva, incluindo a conexão internacional mediante os novos usos que receberam chancela @[22].

22@Barcelona veio se revelando bem-sucedido em vários quesitos; de 2000, ano de início ate 2011, 4.500 empresas se instalaram no distrito. Destas 4.500 empresas, 30% atendem a atividades intensivas de conhecimento e tecnologia. Recentemente (2018) registram-se 7.000 empresas. Nesse ínterim, Poblenou aumentou significativamente a força de trabalho, com mais de 56 mil novos trabalhadores, dos quais a metade tem titulação universitária[23].

Ao fazer com que Barcelona se integrasse às escalas regional e global por meio das atividades @, exemplifica um "projeto de projetos"[24] estreitando a indissociabilidade de Plano e Projeto Urbano, e sua ação sincrônica, e revendo a hierarquia em que Planos antecedem os Projetos Urbanos.

O Plano 22@BCN experimentou ao longo de dezoito anos, modificações ao sabor de mudanças de quadros técnicos e políticos, sob orientação da Prefeitura de Barcelona. À luz das transformações econômicas e produtivas por que vinham passando muitas cidades nas décadas de 1990 e 2000, ao perderem atividades industriais e apresentando áreas ociosas em transformação, o novo distrito tomou a frente para abrigar serviços avançados, em detrimento da promoção de usos múltiplos. Priorizou-se o *cluster* de empresas, que deveria substituir as atividades industriais obsolescentes, e assim revitalizar a área, ao ofertar postos de trabalho ligados à cultura e economia criativa com atividades ligadas às novas tecnologias.

22 Id., ibid.

23 Ajuntament de Barcelona, 2018.

24 Busquets, 2007.

Ao evidenciar a atividade econômica, o Plano se contrapôs à diversidade e vitalidade do futuro bairro enunciadas. Admitiu preservar o tecido residencial existente e introduzir modesta quantidade de habitação nova, explicando as proporções insuficientes apontadas pelos movimentos que convidam à sua revisão[25].

Zorrozaurre (Ilha de Deusto, Bilbao, 2013)

O Projeto para Zorrozaurre faz parte de ampla reflexão e pesquisa de especialização produtiva, afeta à Grande Bilbao e municípios a 45 minutos da capital bilbaina (Bilbao Next). Apoia-se em diagnóstico para os municípios chave à especialização inteligente, proposta multiescalar apoiada por Plano Estratégico urbano e regional, articulado a um Projeto Urbano Estratégico.

Bilbao Next remonta a 2012, e tem Bilbao como epicentro, coincidindo com a aprovação da transformação em ilha artificial da península de Deusto, porção originalmente industrializada, e hoje em degradação. Após a abertura completa do Canal de Deusto, Zorrozaurre se transformou oficialmente em ilha, inaugurada em 8 de outubro de 2018[26].

O Master Plan (2004, revisto em 2007 e aprovado definitivamente em 2012) de Zaha Hadid Architects[27] abrange 838.781 m^{2,} 60 ha. Mais da metade do solo é pública, de instituições como Governo Basco, Prefeitura de Bilbao e Autoridade Portuária de Bilbao, e o restante de propriedade privada. Zorrozaurre consiste na segunda etapa da regeneração urbana de Bilbao iniciada em fins dos anos 1990, com ênfase em um bairro de uso misto que prevê um parque tecnológico urbano, viabilizado com as obras de abertura do canal.

O Master Plan se alinha a Bilbao 45, concebendo um parque tecnológico urbano e um bairro vital, enfatizando infraestrutura, arquitetura e atividades diversas. Previu ligar as margens por 7 pontes pedestres, liberando o solo e criando fluidez espacial entre a peça renovada e a trama urbana[28], embora tenham sido executadas somente duas, por restrições orçamentarias e crises atravessadas pelos países da União Europeia.

25 Repensen 22@ Barcelona, 2018.

26 Abascal, 2018.

27 Id., ibid.

28 Barth, in Garrido; Alcock, 2004.

FIGURA 3. Master Plan definitivo, revisto em 2007 e aprovado em 2012. Fonte: Zorrozaurre, 2018.

Bilbao lidera o "último grande Projeto Urbano", não apenas para aprimorar a especialização produtiva, a produção de softwares e serviços ao setor terciário avançado[29], mas fixar população jovem e qualificada na cidade, evitando evasão de talentos e provendo condições de acesso à moradia aos titulados em sua cidade e região natal. À diferença da recuperação urbana dos anos 2000, motivada por megaeventos esportivos e promoção cultural e turística, e obras emblemáticas (Guggenheim, Palácio Euskalduna) para transformar a imagem urbana, a visão policêntrica de Bilbao Next articula em diversos eixos, a partir de Bilbao, outros municípios da Grande Bilbao[30].

A fixação de população produtiva em Zorrozaurre é central ao desenvolvimento, aprofundando a especialização na qual a cidade é forte, intensificando empresas voltadas à tecnologia e comunicação. O projeto se apoia no trem de alta velocidade (TGV) em curso, interligando as três principais capitais provinciais Bilbao, Vitoria e San Sebastian, para integração das atividades econômica e fluxos num ambiente policentralizado.

FIGURA 4 Master Plan Zorrozaurre. Fonte:https://bilbaoenconstruccion.com/2012/01/26/masterplan-de-zorrozaurre-aprobado-el-plan-especial-definitivo/.

29 Lanbide Tekanika, 2018.

30 Abascal, Bilbao, 2018.

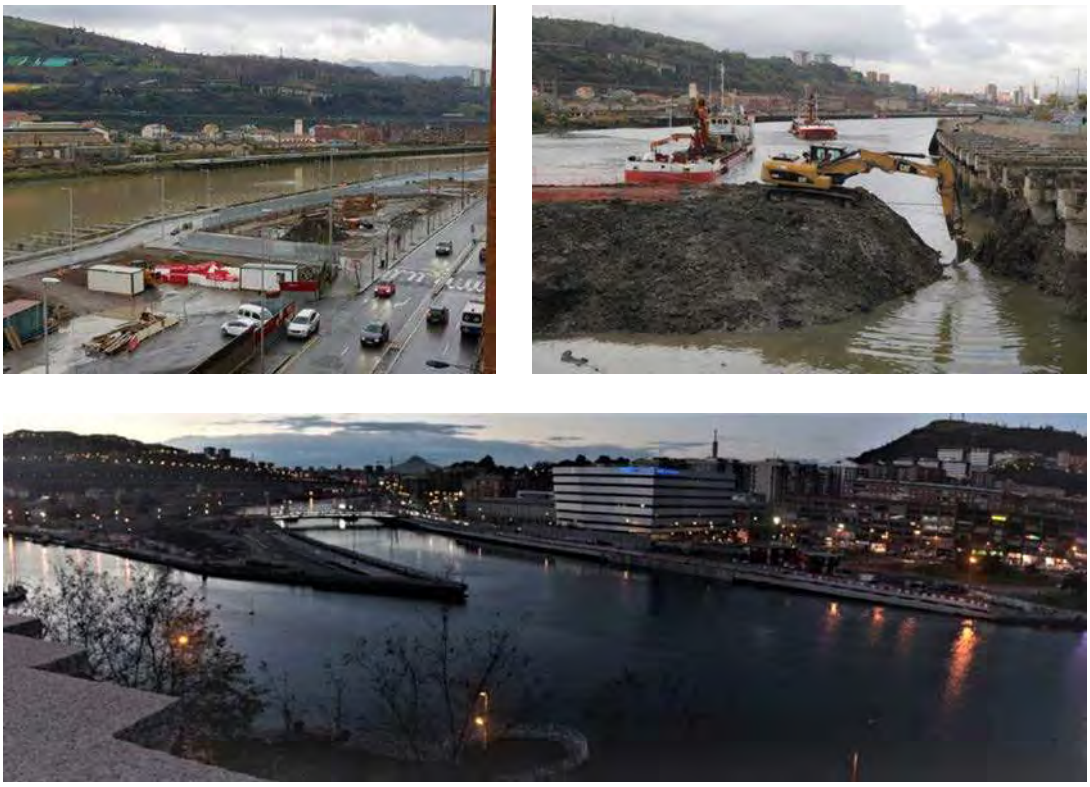


FIGURA 5. Canal de Deusto e acesso a Zorrozaurre, porção Sul. Fonte: Eunice Abascal, 2018.

A policentralidade, expressão física de redes regionais e locais, é meio para o desenvolvimento urbano, e Projetos Urbanos Estratégicos como Zorrozaurre, instrumentos de conexão de múltiplas escalas. O Plano Estratégico para Bilbao Metropolitano[31] lançou as bases dessa visão multiescalar, e o Plano Estratégico 2015-2035[32] assinala metas para enfrentar o desenvolvimento multiescalar.

Uma crítica a intervenções urbanas com ênfase na reconversão de áreas portuárias e Projetos Urbanos, como Bilbao Metropolitano e Zorrozaurre, afeta as escalas e a multiescalaridade, e como estas podem conectar peças urbanas como suporte de novas atividades. Escalas – ao integrarem perspectivas e âmbitos, bem como dinâmicas, tendências, processos e estruturas – são chave ao planejamento como escolha política[33], opção pela forma de como se define o espaço, e como o subdividimos e programamos.

31 Bilbao Metropoli-30, 1992.

32 Bilbao Metropoli-30, 2016.

33 Vainer , 2011.

Zorrozaurre é um portal, vinculando Bilbao a outros municípios, pujantes, esvaziados ou em declínio, próximos da capital: vínculo não meramente físico, mas socioeconômico, histórico e cultural. A boa conectividade e o fato do âmbito metropolitano estar interligado por sistemas de transporte consolidados e eficientes (ferrovia e metrô com alcance metropolitano, e sistema rodoviário), são chave ao desenvolvimento da cidade-região.

A ilha é contígua de Abandoibarra, objeto da primeira regeneração urbana do final dos anos 1990[34]. Hoje, 500 pessoas lá residem, em faixa consolidada na margem direita da Ria do Nervión. O projeto para Zorrozaurre não se define como renovação urbana, ou promotor de economia; prevê equipamentos e instalações dedicados à cultura e economia criativa, preservando antigas naves industriais e o centro histórico da ilha, e fundamentalmente, um parque habitacional que atenda a demanda por moradias acessíveis a públicos diversos, prevendo habitação protegida e de livre mercado.

O projeto ZAWP (*Zorrotzaurre Art Work in Progress*) promove atividades artísticas e criativas na área em transformação, conhecidas como *Mientras Tanto.* Incentiva programas criativos, e utiliza plantas industriais desocupadas, que recobram assim sua vitalidade. O Governo Basco acolheu o projeto no programa Fábricas de Cultura (*As Fabrik*), e financiou a reabilitação de edifícios industriais para abrigar essas atividades[35].

As Fabrik Bilbao é o programa da Prefeitura em parceria com a Universidade de Mondragon e Orkestra (Instituto Basco de Competitividade), implementado com recursos dotados pela União Europeia à cidade (FEDER)[36].

FIGURA 6. Edifício Beta 2, sede de As Fabrik. Fonte:https://www.bing.com/images/search?view=detailV2&ccid=TKUBBQK4&id=854276BE05AF2430FF013F6C7BADCc516A9432E6&thid=OIP.

34 Abascal, 2004.

35 Id., ibid.

36 Abascal, Bilbao, 2018.

Considerações finais

Os dois casos abordados revelam distintos processos e pesos, até mesmo um reducionismo com que é abordada a questão do território em transformação e seus antecedentes – históricos, patrimoniais, sociais, econômicos e culturais, e morfológicos. Conflitos entre transformar, renovar e preservar identidades se impõem em ambos os exemplos, verificando-se visões de futuro que minoram ou rechaçam o passado, assumindo a renovação urbana como princípio. Estas tensões se verificam em ambos os casos, evidenciando-se nas conquistas da participação social em Barcelona, nos temas da habitação e preservação (*Repensen el 22@),* e em Zorrozaurre, nas atividades *Mientrastanto*, e no esforço de preservação visando a uma economia criativa, cujas atividades ocupam naves industriais.

Pré-existências morfológicas, próprias à evolução da forma urbana, são importantes e indeléveis ativos, que contrabalançam uma renovação urbana moderna e ultra-moderna. Em 22@BCN, a quadra de Cerdà estendida ao recorte de intervenção pelo Plano Diagonal-Poblenou e o parcelário característico industrial consistem nestas pré-existências, e condicionam sua realização, que toma a quadra como unidade fundamental de atuação. Em Bilbao, a ilha artificial de Zorrozaurre se impõe como continuidade de Abandoibarra, e guarda relação com a Ria, o Canal de Deusto, o centro histórico habitado, e os bairros adjacentes.

A multiescalaridade e sua integração aos Projetos Urbanos comparecem nas duas atuações, em 22@Barcelona, e no Projeto de Zorrozaurre. Esta característica comum, presente na problemática que envolve os planos e projetos estratégicos, e a inserção dessas intervenções nos âmbitos regional e global se relacionam à especialização produtiva local.

Referencias

ABASCAL, Eunice Helena (2004). A recuperação urbana de Bilbao como processo dinâmico e polifônico. Tese de Doutorado. São Paulo: Universidade de São Paulo.

ABASCAL, Eunice Helena S (2018). Planos e Projetos Urbanos Estratégicos. Teoria e prática do Projeto Urbano contemporâneo – 22@Barcelona e Bilbao Biscaia Next (Projeto Urbano de Zorrozaurre). São Paulo, Barcelona. Relatório técnico de Pós-doutorado, ETSAB Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Universidad Politécnica de Catalunya.

ABASCAL, Eunice Helena S.(2019); Bilbao, Carlos A. Das intervenções setoriais à cidade-região: o Plano Bilbao Biscaia Next – processos, avanços e desafios. Cidade do Porto, GOT Revista de Geografia e ordenamento do Território, no. 14 -Geography and Spatial Planning Journal, 2018.

AJUNTAMENT de Barcelona. Dossiê 22@BCN (2012). Disponível em; http://www.22barcelona.com/documentacio/Dossier22@/Dossier%2022@Castellano_p.pdf. Acesso em 2 de maio de 2019.

AJUNTAMENT de Barcelona. Informe 44/1998-E, Instituto Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Barcelona, Ejercicio (1997) - Peri Diagonal Poble Nou. Disponível em http://www.sindicatura.cat/reportssearcher/download/44_98_es.pdf, 2018. Acesso em 5 de maio de 2019.

ALDEKOA, Andoni. Bilbao Bizkaia Next (2013). In: Garrido, Almudena; Gándara, Guillermo. Nuestras ciudades del futuro. ¿Como hacer sostenibles los espacios urbanos¿ Universidad de Deusto e EGAP Escuela de Gobierno y Política Pública de Monterrey. Bilbao, Erasmus Emprender el presente.

ALVIM, Angelica A. T. Benatti; Abascal, Eunice Helena S.(2011); Moraes, Luis Gustavo. S. Projeto urbano e operação urbana consorciada em São Paulo: limites, desafios e perspectivas. Cadernos Metrópole (PUCSP), v. 13, p. 213-233. Disponível em: https://revistas.pucsp.br/metropole/article/view/5988/4331. Acesso em 3 de maio de 2019.

AYUNTAMIENTO de Bilbao (2018). La transformación de Zorrotzaurre: combinando Fondos Europeos, el caso de Bilbao (pdf). Bilbao.

BECKER, Bertha K. (2007). Logística e nova configuração do território brasileiro: que geopolítica é possível¿ In: DINIS, Clélio Campolina (org.). Políticas de desenvolvimento regional: desafios e perspectivas à luz das experiências da União Europeia e Brasil. Brasília, Ministério das Relações Interiores.

BILBAO Metropoli-30, Agentes del proceso de revitalización. Disponível em: http://www.bm30.es/homeage_es.html. Acesso em 3 de maio de 2019.

BUSQUETS, Joan (2007). Cities: 10 Lines — A New Lens for the Urbanistic Project. Harvard Graduate School of Design. Acesso em 10 de maio de 2019.

ELINBAUM, Pablo (2013). La Interrelación entre los Planes Supramunicipales: Nuevas Estrategias Metodológicas. In: Ciudades 16. Disponivel: file:///C:/Users/Admin/Desktop/posdocoutubro/rel_pesquisa/projeto%20urbano%20estrategico/DialnetLaInterrelacionEntreLosPlanesSupramunicipales-4328627%20(1).pdf. Acesso em 24 de maio de 2019.

ELINBAUM, Pablo (2012). Una relación renovada entre plán y proyecto. Barcelona, Revista Iberoamericana de Urbanismo, no. 7. Barcelona, Universitàt Técnica de Catalunya,. Disponível em: http://upcommons.upc.edu/handle/2099/12541. Acesso em 28 de julho de 2019.

FALUDI, Andreas (1994). Rule and Order. Dutch Planning Doctrine in theTwentieth Century. Dordrecht, Kluver Academic Publishers.

FONTES, Maria Cecilia Piza Levi (2011). Operações urbanas e habitação; o social. Tese (Doutorado em Arquitetura e Urbanismo) - Universidade Presbiteriana Mackenzie, São Paulo.

GARRIDO, Almudena; Alcock, Robert (eds.) (2004). Foro para um Zorrozaurre sostenible. Bilbao, Asociacion de Vecinos Euskaldunako Zubia.

LANBIDE Tekanika. Zorrotzaurre: una isla para vivir, trabajar y disfrutar. Disponível em: http://www.zorrotzaurre.com/. Acesso em 13 de maio de 2019.

MANGIN, David; Masboungi, Ariella (2009). Agir sûr les grand territoires. Paris, Le Moniteur.

NOVICKI, Alicia (2012). Proyectos Urbanos y otras historias. Buenos Aires, Sociedad Central de Arquitectos; Nobuko.

REPENSEN 22@ Barcelona. Disponível em: https://www.decidim.barcelona/processes/Repensem22a. Acesso em 28 de julho de 2019.

ROSSI, Aldo (2001). Arquitetura da cidade. São Paulo, Martins Fontes.

SABATÉ, Joaquìn (2003). Balance y perspectivas del planeamiento urbanístico municipal. In: FONT, Antonio (Coord.). Planeamiento Urbanístico: de la controversia a la renovación. Barcelona, Diputación de Barcelona.

SABATE, Joaquin; Gadens, Leticia Nerone (2018). Planejamento urbano flexível na cidade contemporânea: contribuições a partir da análise do Plano 22@ Barcelona. In: Urbe, Revista Brasileira de Gestão Urbana. Disponível em; http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S2175336920180050071 03&script=sci_abstract&tlng=pt.

SASSEN, Saskia. Cities and City Regions in Today's Global Age. In: Sais Review, v. XXIX, 2009. Disponível em: https://www.tel-aviv.gov.il/About/DocLib4/Cities%20in%20Today's%20Global%20Age.pdf. Acesso em 1 de abril de 2019.

VAINER, Carlos (2011). Lugar, Região, Nação, Mundo: Explorações Históricas Do Debate acerca das escalas da ação política. In: Território e Planejamento. Rio de Janeiro/ippur, urfr, ufrj/Letra Capital.

PERSISTENCIA Y TRANSFORMACIÓN DEL TRAZADO DE LA CIUDAD COLONIAL EN LAS URBANIZACIONES DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX CUBANO. BARRIOS OBREROS PERIFÉRICOS: REPARTO FOMENTO, VISTA ALEGRE Y TERRAZAS EN SANTIAGO DE CUBA

ROBERTO RODRÍGUEZ VALDÉS
Arq., Dr. C.T., Profesor Titular de la Facultad de Construcciones en la Universidad de Oriente. Santiago de Cuba

MARÍA TERESA MUÑOZ CASTILLO
Arq., Dr. C.T., Profesor Titular de la Facultad de Construcciones en la Universidad de Oriente. Santiago de Cuba.

RESUMEN: Las ciudades hispanoamericanas del período colonial presentan una morfología primigenia común, basada en la cuadrícula como ideal urbano. Santiago de Cuba, fundada en el segundo decenio del siglo XVI, fue pautada por una cuadrícula intencional que devino en trazado reticular. El siglo XX representó para la ciudad cubana un cambio de escala y estructura sin embargo se asimilarán las influencias de la época, tomando como esencia la retícula ortogonal heredada. La expansión de los barrios periféricos también siguió un trazado ortogonal irregular o perfectamente cuadricular acorde al tipo de hábitat. Estas expresiones de la morfología urbana permiten constatar un patrón persistente en el tiempo.

PALABRAS CLAVE: expansión urbana, cuadrícula, morfología urbana, ciudad colonial, trazado urbano.

Introducción

La fundación de ciudades en América fue resultado de un acelerado proceso de ocupación territorial para el afianzamiento del dominio colonial hispano sobre el continente. A partir de las primeras ciudades creadas entre 1492-1521 en el marco físico del Caribe insular y Centroamérica se extiende la constitución de un amplio abanico de núcleos citadinos por el sur del hemisferio norteamericano y la casi totalidad del hemisferio suramericano. De este modo se creaba una amplia red de ciudades que facilitaba el movimiento seguro dentro del territorio ocupado, el intercambio, el establecimiento de centros productivos, la canalización de las riquezas a la colonia y la irradiación e imposición de las doctrinas y patrones socioculturales de los ocupantes.

El modelo ideal de pauta cuadricular para la conformación de los primeros y posteriores núcleos fundacionales es atribuido frecuentemente a las experiencias urbanas traídas por los colonizadores (particularmente las ciudades hipodámicas griegas, las ciudades cuarteles romanas y los asentamientos medievales ibéricos) El resultado de tal proceso evidencia la repetición de un patrón que, si bien se consolidó y regularizó con el sistema de Leyes de Indias, subyace en los primeros ejercicios edificatorios de forma diversa, alterándose la morfología de una cuadrícula ideal por factores diversos.

> Al hablar del modelo de la ciudad hispanoamericana, no se alude a que hubiese un patrón explícito, previo al comienzo de las fundaciones españolas, al cual se sometieran éstas. Pero la existencia de un conjunto de coincidencias que se dan repetidamente permite pensar en algunas características modélicas implícitamente asumidas y construir el patrón a posteriori, deduciéndolo de la rica experiencia fundacional, como abstracción tendencial, frecuentemente deformada o modificada en la realidad multiforme, que en muchos casos se aparta de tal modelo.[1]

El modelo de cuadrícula persistirá en el proceso de crecimiento de las ciudades fundacionales en hispanoamérica, en ocasiones la retícula se irá corrigiendo para aproximarse al ideal pautado y el trazado a regla y cordel se rectificará y perfeccionará a medida que se compacta el tejido y se incorporen nuevas manzanas. En otros casos la topografía pautará la irregularidad y la cuadrícula quedará apenas como una intención no materializada fielmente. El esquema mostró su efectividad en el proceso de expansión citadina en todas direcciones dando continuidad al tejido de forma homogénea o irregular, dependiendo de las condiciones físico geográficas del entorno.

1 Terán, 1989.

> Esa extensión se produce inicialmente por prolongación de la cuadrícula fundacional sobre áreas rurales. La fuerza de la inercia y la eficacia del modelo actuaron como determinantes para una reiteración de esa forma de trazado, incluso en áreas discontinuas, con o sin alteración de las dimensiones de la malla.[2]

El proceso antes descrito tiene lugar en toda Hispanoamérica durante el período colonial y postcolonial, salvo contadas excepciones. La morfología del trazado basado en la cuadrícula permanecerá no solo como continuidad física de un esquema preexistente sino además como un modelo flexible que podrá transformarse y adaptarse a las tendencias urbanísticas de cada época.

Santiago de Cuba y la expresión de la cuadrícula inducida en la ciudad colonial

En el período que abarca desde 1511 a 1515 se fundaron en Cuba, por el adelantado Don Diego Velázquez de Cuellar, las siete primeras villas que conformaron los núcleos cardinales para el dominio del territorio insular. El esquema fundacional de estos asentamientos fue muy similar en todos los casos —aún sin la existencia de regulaciones urbanas previas—, se partía generalmente de una plaza cuadrangular alrededor de la que se establecían las manzanas conformadoras del centro administrativo de la villa y a continuación, se trazaban a cordel las calles que irían configurando la ciudad. El resultado de este proceso fundacional, basado esencialmente en experiencias y apreciaciones de formas citadinas ibéricas, no fue una morfología urbana idéntica para todas las villas, por el contrario, la cuadrícula ideal sobre la que se sustentaba el ejercicio edificatorio devino en trazados reticulares que divergieron en mayor o menor medida de la pauta ortogonal perfecta.

La comparación morfológica de las primeras ciudades fundacionales cubanas, a través de los planos elaborados entre los siglos XVII y XVII, muestra la diversificación del trazado urbano a partir de una red cuadricular subyacente. Las convergencias viales, la rotación repentina de las manzanas y la compactación o dilatación de las mismas derivó en esquemas reticulares diversos, en algunos de los cuales se dificulta la visualización de un modelo de cuadrícula inicial. A pesar de lo anterior se evidencian las intenciones de orientar el trazado en dos ejes fundamentales y partir generalmente de una plaza de proporciones cuadrangulares, lo que permite asegurar la existencia de una forma de construcción de la ciudad común o repetitiva. (Ver figura 1).

2 Terán, 1989.

FIGURA 1. Análisis comparativo de los planos de las primeras villas fundacionales en Cuba, donde se visualiza las variaciones del trazado resultante respecto al modelo de la cuadrícula. Gráfico elaborado por los autores basados en la cartografía histórica de la colonia. 2019.

La villa de Santiago de Cuba constituye un ejemplo de singular claridad para la ejemplificación del proceso de configuración urbana de los primeros años de la conquista hispanoamericana. Su fundación en 1515 fue muy similar a la de otros enclaves precedentes, partió de un cuadrilongo (antigua plaza de Armas, actual Parque Céspedes) rodeado por manzanas alineadas en los ejes Norte-Sur y Este- Oeste. A partir de este núcleo se extendió la ciudad con un trazado reticular, resultado de la deformación de la cuadrícula modelo por la geografía accidentada del emplazamiento. El crecimiento ralentizado de la ciudad se manifestó en las direcciones cardinales dándose continuidad al trazado vial a partir de la multiplicación radial de las manzanas. De este modo creció el núcleo histórico hasta el siglo XIX terminando por configurar una ciudad compacta y asimétrica con una retícula con alineaciones y convergencias alternas donde se manifiesta la intencionalidad de un orden cuadricular. (Ver figura 2 y 3)

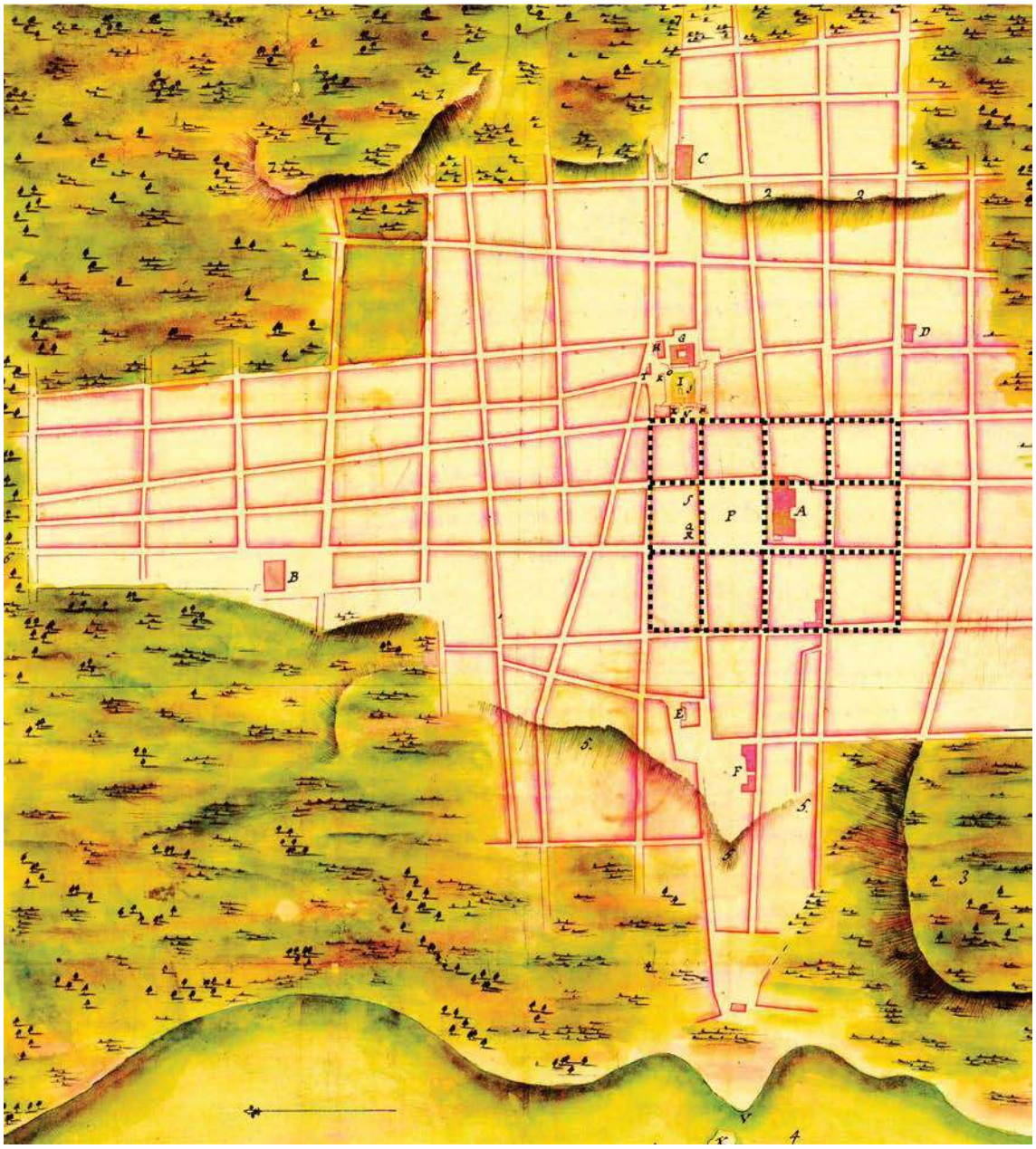


FIGURA 2. Santiago de Cuba en 1728, tomado de: La Cartografía de Santiago de Cuba, una fuente inagotable[3], donde se percibe la aproximación a la cuadrícula en el centro fundacional y las variaciones reticulares de la expansión urbana.

3 López, 2005.

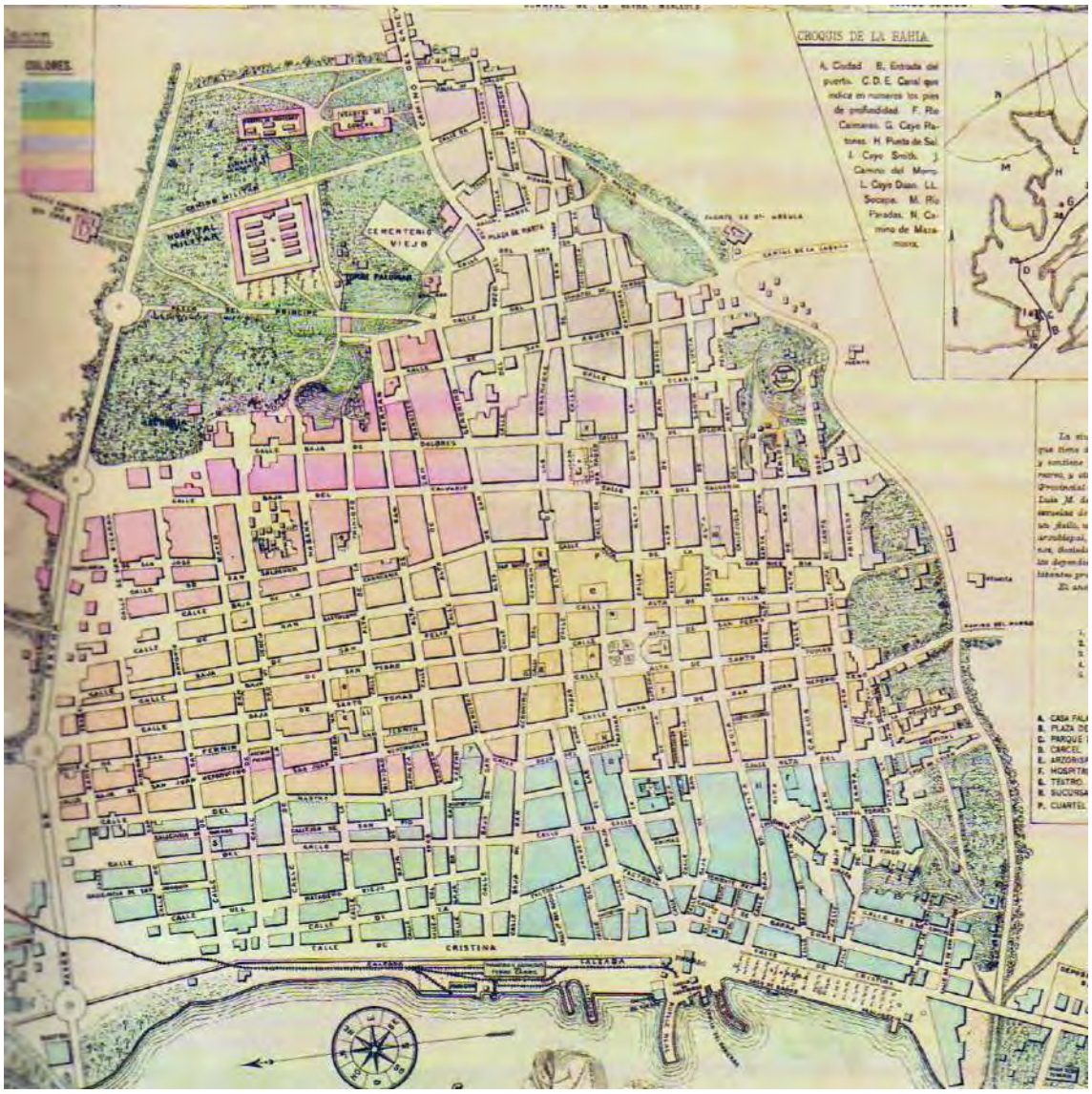


FIGURA 3. (Fragmento) Santiago de Cuba en 1883, por Manuel G. Giménez Marín, tomado de: La Cartografía de Santiago de Cuba, una fuente inagotable[4], donde se aprecian los límites de crecimiento del centro histórico urbano hasta finales del siglo XIX, la completa formación de las manzanas y el trazado cuadricular subyacente en la retícula resultante.

La expansión urbana de Santiago de Cuba en la primera mitad del siglo XX

Los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX establecieron un período en el cual la urbanística adquirió una ostensible autonomía como disciplina específica, alimentada fundamentalmente por el fenómeno de la ciudad capitalista industrial y la problemática diversa que ésta engendraba en las concentraciones urbanas y las articulaciones

4 López, 2005.

territoriales. Las duras contradicciones que ofrecía la realidad urbana y social de entonces, estimularon no solo la formulación de corrientes de pensamientos sobre la ciudad, sino que también aportaron nuevos instrumentos para su reforma e intervención.

Dentro de las ideas fundamentales de actuación sobre la urbe que dominaron este período coexistieron tres que aportaron e interrelacionaron sus influencias sobre el ámbito urbano, en el contexto de América Latina y el Caribe, las cuales constituyeron el pedestal conceptual de lo acontecido en las décadas iniciales del siglo xx. La primera, relacionada con las experiencias del utopismo reformista, enfocó una nueva forma de hábitat urbano basado en el encuentro de ciudad y naturaleza, y vio materializar sus concepciones idealistas con la aparición de una singular ciudad alternativa, la ciudad jardín. La segunda línea de pensamiento se interesa por la mejora de la ciudad existente a través de reformas funcionales y estéticas que modernizan, higienizan y embellecen el espacio urbano, incorporándole el ambiente dignificado y de progreso que demandaba. Y la tercera, refiere la ampliación de la ciudad consolidada y la habilitación de nuevas partes de ciudad, a manera de ensanches de retículas ortogonales yuxtapuestas ordenadamente a la trama ya existentes.[5]

A la vista de tal diversidad de alternativas es lógico asumir que el medio urbano, de entonces, se considerase divergente con los nuevos requerimientos de los grupos sociales y, sobre todo, de la ya afianzada burguesía, en tanto el crecimiento poblacional y el desarrollo industrial y tecnológico imponían nuevos retos. De ahí que se implantase la exigencia de una ciudad nueva, funcional, ordenada, higiénica y moderna, la cual significó un cambio de escala y de estructura de la ciudad histórica, mientras se configuraban nuevos espacios del hábitat en la periferia de los centros históricos coloniales.

La ciudad de Santiago de Cuba no quedó exenta de este acontecer al experimentar un crecimiento urbano en las primeras décadas del siglo xx que absorbió los diferentes influjos urbanísticos para el diseño y construcción de nuevos barrios. Como consecuencia, surgieron urbanizaciones en las que se observaron continuidades y rupturas con el trazado colonial, que permiten constatar un modelo persistente y de fuertes valores identitarios.

En ese sentido, el incremento urbano acontecido en la ciudad tradicional durante los últimos años del período colonial, que espacialmente se manifestó a manera de anillos concéntricos, en el advenimiento de la República mediatizada, en 1902, fue expresado

5 Muñoz, 2007, pp. 15-16.

con fragmentos de urbanizaciones yuxtapuestas a las demarcaciones existentes, pero con orientaciones diferentes y discontinuidades en el tejido. Tal estructuración generó una especie de aro circunvalante alrededor del casco histórico conformado por barrios obreros como Los Olmos, Flores, Veguita de Galo; que sin la previsión de un planeamiento general provocaron un caos de la red vial.[6]

En los primeros años no hubo ninguna acción concreta por parte del Gobierno Municipal que favoreciera la organización formal y espacial de la ciudad; ni se contó con un plan ordenador que diese respuesta a las nuevas necesidades a las que conllevaba el crecimiento poblacional. Aunque se mantenían vigentes las Ordenanzas de Construcción de 1861, solo en 1908 se puso en vigor la Ley Orgánica de los Municipios, también extensible a todo el país, enriquecida con artículos referentes al ornato y funcionamiento de la ciudad; pero insuficientes en relación con el trazado y continuidad de la misma.[7]

La organización interna de las nuevas zonas habitacionales respondía a una especie de normativa u ordenanza de Barrio, la cual regulaba su estructura urbana y edificatoria. Pero el cumplimiento estricto de este documento se limitó solamente a las zonas residenciales de las clases de mayores recursos. El desarrollo tecnológico de la industria constructiva dependió de la venta y ocupación de los repartos parcelados, así como de la incorporación de técnicas, modelos y tendencias urbano-arquitectónicas desarrolladas en Europa y Estados Unidos desde finales del siglo XIX.[8]

El negocio de la venta de fincas rústicas y su transformación en urbanas se convirtió en el capital de la época, ejemplo de ello lo constituye la comercialización de las fincas "Arroyo Hondo", "Espantasueños" y "La Aguada" para su conversión en las nuevas urbanizaciones Vista Alegre, Fomento y Mariana de la Torre, respectivamente.

El crecimiento acelerado y no planeado de la ciudad en la primera mitad del siglo XX condicionó que el modelo del trazado de los barrios obreros que rodearon al centro histórico se asumiera con la variante más efectiva y conocida hasta el momento, la cuadrícula. De este modo el trazado de las zonas de expansión exhibe una continuidad del reticulado colonial, aunque sus ejes se inclinan respecto a los ejes de la ciudad tradicio-

6 Colectivo de autores 2002, p. 56.

7 Muchas de estas leyes respondían a las "facultades y deberes del ayuntamiento" en cuanto a la forma de abrir, cerrar, alinear, ensanchar, etcétera, las vías públicas, sin embargo, no hacían referencia a la relación entre los nuevos trazados y el centro fundacional. Véase el artículo 126, "Ley Orgánica de los Municipios", apud. Mariano Sánchez Roca: Legislación Municipal y Provincial, en 2T, T1, 1955, p.276.

8 Lemos, Lora y Muñoz, 2008, p. 42.

nal, creando una estructura de expansión radial circunvalante. En los barrios de clases de escasos ingresos se mantiene una estructura compacta con manzanas cuadradas o rectangulares que se dispondrán de forma alineadas sobre una pauta cuadricular que puede cambiar de dirección para adaptarse a las condiciones del terreno urbanizado. (ver figura 4).

FIGURA 4. Santiago de Cuba, 1929 por Manuel Marín G., tomado de: La Cartografía de Santiago de Cuba, una fuente inagotable (López, 2005), Donde se aprecian los asentamientos cincunvalantes del centro histórico con un trazado cuadricular cuyos ejes se disponen angulados respecto a los del núcleo fundacional.

> "El desarrollo acelerado y multidireccional comprometió desfavorablemente el trazado. La continua aparición de nuevas zonas urbanas y la no existencia de planes previos favorecedores de la continuidad del diseño vial, trajeron en consecuencia la no correspondencia de las cuadrículas zonales al poseer cada una de ellas diferencias angulares apreciable."[9]

Otros repartos de clase media como Fomento asumirán la cuadrícula con un rigor y planificación diferentes, condicionando el trazado a los requerimientos infraestructurales y configurando una lotificación de menor densidad con presencia de manzanas cuadradas y rectangulares divididas, avenidas estructuradoras vinculantes y crecimiento planificado. (Ver figura 5). Resulta notable entonces la persistencia de un esquema de cuadrícula como modelo urbano, aunque esta vez las vías están perfectamente alineadas y resultan más anchas que las calles del centro histórico, al tiempo que las viviendas presentan puntales más bajos lo cual suprime el efecto de confinamiento que regularmente es percibido en el paisaje urbano de la ciudad colonial.

FIGURA 5. Plano General de Santiago de Cuba, 1946 por Luis Martínez Vidaud, tomado de: La Cartografía de Santiago de Cuba, una fuente inagotable (López, 2005), donde se señalan los barrios de Fomento (Sueño) —con borde discontinuo— y Vista Alegre con borde continuo.

9 López, 1994.

Nuevas tendencias del urbanismo del siglo xx en Santiago de Cuba.

En la primera década del siglo xx surge en la periferia noreste del centro histórico urbano de Santiago de Cuba un asentamiento destinado a la alta burguesía industrial, el barrio "Vista Alegre". (Ver plano 4). Este ejercicio urbano manifestará las tendencias más vanguardistas del planeamiento de su época, resumiendo las influencias del City Beautiful, las ciudades y barrios jardines europeos y las experiencias concretadas en el barrio del Vedado capitalino. La concepción moderna de la ciudad y el vínculo del hábitat con el verdor de la naturaleza serán dos elementos que pautarán la concepción teórica de este nuevo asentamiento.

A pesar de significar una variación substancial de la manzana, de dimensiones mayores, con el edificio exento, rodeado de área verde, amplias avenidas y una infraestructura definitivamente moderna, el trazado del conjunto revela como ninguna otra urbanización un apego explícito a la cuadrícula. Las condiciones geográficas del terreno, el clima y las técnicas de replanteo propiciaron un diseño ortogonal de estricta regularidad que concretaría definitivamente la cuadrícula ideal perseguida desde el incipiente surgimiento de la villa de Santiago de Cuba. "La regularidad del trazado asumido no sólo facilitó la acción de distribución y venta de los terrenos, sino que también garantizó la debida circulación natural del aire para el mantenimiento del confort y la higienización ambiental."[10]

Conclusiones

El centro histórico de Santiago de Cuba es testimonio de las experiencias edificatorias del periodo colonial en la isla de Cuba y en el Caribe. Su concepción y desarrollo urbano responden no solo a las diversas condicionantes geográficas y sociopolíticas que cincelaron su morfología, sino que también son expresión de un ideal de organización territorial subyacente en casi todos los actos fundacionales en Hispanoamérica. El ideal de una cuadrícula como esquema de ordenamiento se hace visible a través de las variaciones multiformes de las retículas citadinas, donde los rudimentarios instrumentos para el planeamiento, las características del terreno y la precariedad de sus primeras construcciones definieron el resultado del trazado. De esta forma la ciudad se expandió hasta finales del siglo xix dando continuidad a la pauta marcada por su génesis, es decir continuando la cuadrícula como modelo expansivo y ordenador.

10 Lemos, Lora y Muñoz, 2008.

El crecimiento de la ciudad fuera de la demarcación del núcleo fundacional ocurrirá en Santiago de Cuba, como en muchas ciudades cubanas similares, de forma acelerada y carente de planeamiento y consecuente infraestructura, sin embargo persistirá el trazado cuadricular como forma básica de ordenamiento aunque con disposiciones anguladas respecto al tejido del centro histórico.

Resulta notable en el periodo de la primera mitad del siglo xx las múltiples influencias del planeamiento urbano llegadas a Hispanoamérica desde Europa y EE.UU. con una concepción diferente de la ciudad. Este fenómeno se manifiesta en la creación de nuevos barrios periféricos de clase media y alta en las afueras del centro histórico urbano de Santiago de Cuba. Los barrios de Fomento y Vista Alegre, inspirados en la concepción de una ciudad higiénica, funcional, segregada y verde, asumirán también el esquema de la cuadrícula como pauta de diseño. Las manzanas y las vías se ensanchan, el paisaje urbano se vuelve visualmente más trasparente, la lotificación difiere del patrón compacto tradicional, pero la cuadrícula permanece en el trazado citadino.

Referencias

COLECTIVO de autores (2002). Oriente de Cuba, Guía de arquitectura, Junta de Andalucía, AECI, Asamblea Provincial del Poder Popular de Santiago de Cuba, Andalucía.

LEMOS C., Lora M. y Muñoz M. (2008). "Antecedentes, génesis y desarrollo histórico del reparto vista alegre". En S. Parrinello y F. Morcate (Eds.) El reparto de Vista Alegre en Santiago de Cuba (pp. 41-51). Italia: Edizioni Firenze, Universidad de los estudios de Florencia.

LÓPEZ Rodríguez, Omar (1994). Santiago de Cuba: Tres tiempos y una imagen, Ed. Publicigraf, Santiago de Cuba.

MUÑOZ Castillo, María Teresa (2007). "Los valores urbanísticos del reparto Vista Alegre en Santiago de Cuba", Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas, Universidad de Oriente, Instituto Superior Politécnico "José Antonio Echeverría", Santiago de Cuba.

TERÁN, Fernando de (1989). La Ciudad Hispanoamericana. El Sueño de un Orden, Ed. Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo CEHOPU, España.

TERÁN, Fernando de (1999). Ciudad y territorio estudios territoriales, xxxi, "El urbanismo europeo en América y el uso de la cuadrícula. Cerdá y la ciudad cuadricular", pp.119-120.

WAITINGLANDS. PAISAJES EN ESPERA. CICATRIZACIÓN SOCIOECOLÓGICA DEL PAISAJE POSINDUSTRIAL EN LAS AGLOMERACIONES URBANAS DEL SIGLO XXI

DR. ENRIQUE LARIVE LÓPEZ
Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla.[1]

RESUMEN: Los paisajes en espera aparecen allí donde ya no tienen efecto las fuerzas que forman la ciudad conocida. En este estudio se incide en la importancia de pensar en otros modelos procesuales de hábitat socioecológico urbano y metropolitano. Aflora la necesidad de una revisión detallada de algunos conceptos operativos y atributos fundamentales para una adecuada articulación de las nuevas formas y procesos trans-urbanos que ya aparecen en los laboratorios de paisajes posindustriales y especialmente desde la experiencia de la "Internationale Bauausstellung Emscher Park" en la Cuenca del Ruhr.

PALABRAS CLAVE: paisaje posindustrial, paisaje histórico urbano, metabolismo urbano, infraestructura socioecológica, urbanismo paisajístico.

1 Profesor Asociado. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Sevilla. Vicecoordinador del Laboratorio de Patrimonio Industrial VRMLab-Pozo. Coordinador de la Red APPLab. Laboratorio Americano de los Paisajes Históricos de la Producción.

Los paisajes en espera. Heridas y cicatrices del paisaje posindustrial

Las heridas abiertas durante el paulatino proceso de abandono y obsolescencia del paisaje industrial son cada vez más frecuentes en nuestros territorios y ciudades. Es un fenómeno, qué desde el ámbito occidental, comenzó a ser habitual tras la Segunda Guerra Mundial, pero que hoy, lo podemos encontrar en otras geografías, con otras velocidades y sistemas socio-culturales asociados.

Estas instalaciones, arquitecturas y complejos sistemas de extracción de materia prima, producción industrial, transporte y comercialización están en continuo cambio y transformación, muriendo o desplazándose en la geografía global hacia nuevos asentamientos donde la energía, las materias primas y la mano de obra son menos costosas o las situaciones geopolíticas son más favorables. Es un escenario en movimiento, de producción de nuevos espacios, urbanos y territoriales, vacíos pero entrópicos, un sinfín de nuevos sistemas ecotónicos que surgen encajados, insertados, parasitados por otros tejidos urbanos, sociales, culturales y medioambientales.

Las cicatrices posindustriales son rastros de una herida[2], muestran un proceso dinámico de curación, de evolución, de cicatrización, de infección, de terapia bien aplicada, de herida aun sin cicatrizar, de muestras tomadas para el laboratorio, de cultivos, de praxis de manual y experimentales, de cirugía estética, sin rastro, de bella factura, aunque pueden ser feas, personales e íntimas, de mejorar la salud y el buen vivir (...) Pero también las heridas pueden ser físicas y psicológicas, individuales y colectivas, de dolor y traición, de abuso, de potencia y peligros latentes.

> Al mismo tiempo, cuentan historias de comunidades y sueños, de logros y resistencia. En resumen, las cicatrices en el paisaje, causadas por la actividad industrial, constituyen el reverso de la historia de nuestra sociedad moderna, integradas por la necesidad, pero no reconocidas en consecuencia.[3]

La experiencia de la cicatrización de las heridas del paisaje posindustrial podría ser intelectual, social, visual y táctil, pero sigue siendo un misterio incomprensible en muchos aspectos. Las fábricas se han vuelto visibles al volverse innecesarias y después de ser redescubiertas en las franjas intermedias de las aglomeraciones urbanas nos muestran

2 Larive López (2007).

3 Storm (2014, pp. 3-4).

un magma de fragmentos territoriales, de pérdidas y sueños traicionados, en espera de nuevos entendimientos que los llenen de significación.

Estos paisajes en espera están definidos por diferentes escalas geográficas y espacios percibidos, tienen un punto de acuerdo inestable y en ocasiones en movimiento, dónde destacan las ideas sobre naturaleza y socio-ecología que tienen la llave del imaginario futuro y hacen visible el persistente espíritu de la comunidad. Es indispensable para ese cultivo, una nueva comprensión política y administrativa de los paisajes en espera que supere las limitaciones de municipios o comunidades individuales.

El objetivo de esta investigación es proporcionar un marco de referencia que pueda ofrecernos el conocimiento, los métodos y las claves de lo que puede ser la reactivación, la reutilización y el reciclaje de los paisajes posindustriales en años venideros como uno de los factores asociados a la nueva sostenibilidad.

Esta ponencia es también un recorrido a través de las diferentes experiencias del autor en paisajes industriales y posindustriales de Andalucía. Experiencias que intercalan activismo ciudadano con experimentación metodológica e instrumental, derivas territoriales con reconocimientos objetivos y sistemáticos, acción y transferencia; y proyecto de paisaje con fluidos disciplinares. El texto ofrece información activa sobre estas acciones y experimentos, examina sus parámetros y protagonistas; y establece sinergias y conexiones teóricas, instrumentales y disciplinares con otras experiencias internacionales. [4]

> A veces me basta una vista en escorzo que se abre justo en medio de un paisaje incongruente, unas luces que afloran en la niebla, el diálogo de dos transeúntes que se encuentran en pleno trajín, para pensar que a partir de ahí juntaré pedazo por pedazo la ciudad perfecta, hecha de fragmentos mezclados con el resto, de instantes separados por intervalos, de señales que uno envía y no sabe quién las recibe. Si te digo que la ciudad a la cual tiende mi viaje es discontinua en el espacio y en el tiempo, a veces rala, a veces densa, no creas que haya que dejar de buscarla.[5]

4 Se ha elaborado una taxonomía de experiencias donde el paisaje posindustrial es motivo de acción en tránsito, interacción, investigación aplicada, encargos profesionales, proyectos, emprendimientos y redes. Larive López (2010).

5 Calvino, Italo (1972, p. 117).

FIGURA 1. Re-activación del Cerco Industrial de Peñarroya-Pueblonuevo, Cordoba. Memoria de los Paisajes Industriales de Andalucía. Gestión, proyecto y creación en la Cuenca del Guadiato. Larive López (2012).

Fragmentos de una investigación

El primer fragmento se sustenta en mi atracción por los espacios de frontera, vacíos posindustriales, paisajes y restos infraestructurales producto de la industrialización, terrenos ambiguos seminaturales, grandes franjas marginales, extensiones de desecho y residuos. Es una convergencia entre mi atención por los fenómenos espaciales y el carácter de franja vacante fronteriza, entre sus realidades constructivas y sus implantaciones, entre sus sistemas y artefactos, entre lo natural y lo artificial.

He perseguido y recorrido de manera insistente, aunque con momentos de lejanía y reflexión, esas formas grises, vacantes, pero latentes. Inicialmente con un objetivo puramente arqueológico, para descubrir en ellas una parte de su secreto que podría resumir en una frase: ¿Por qué esas construcciones extraordinarias, no son percibidas, ni tampoco reconocidas en Andalucía?, o como diría Virilio, ¿Por qué esa situación aberrante ante el océano, esa espera ante el infinito marino?[6]

El segundo fragmento se sumerge en las profundidades del debate teórico. La investigación ha transitado en el reconocimiento y la trascendencia que los espacios frontera[7]

6 Virilio (1991).

7 Espacios frontera. Larive López (2017).

están teniendo en abastecer de fluido experimental el magma conceptual, disciplinar, instrumental y de pensamiento en estos inicios del nuevo siglo (XXI).

FIGURA 2. Espacio Barberi, Olot. Girona. RCR arquitectos. Catálogo del Proyecto de I+D+i "Actuación paisajística en la Comarca minera Linares-La Carolina". Larive López (2010).

La tormenta conceptual y epistemológica y el ímpetu interpretativo, relacional y creativo respecto a la noción de paisaje ha tenido un lugar central probablemente en esta investigación a causa de la transversalidad entre la conciencia ecológica y la reestructuración de las nuestras sociedades posindustriales. Zonas problemáticas, espacios intersticiales, espacios urbanos vacíos, áreas obsoletas, son los espacios frontera donde se han concentrado los principales esfuerzos tanto de los ciudades como de la mayoría de los agentes implicados en el territorio, siempre desde una particular condición de factibilidad y efectividad al mismo tiempo, conectando así con una línea de pensamiento basada en la revalorización, reutilización y reciclaje de la ciudad existente, una estrategia que se fundamente en la transformación y no en la expansión constante.

Aprendiendo de los paisajes posindustriales

Un punto de inflexión en la elaboración de esta investigación fue el trabajo de reconocimiento in-situ, en el año 2010, de la revitalización de una acería abandonada en el valle del Ruhr, en Alemania, Landschaftspark Duisburg-Nord [8], cuya reactivación se inicia a principios de 1990, a través de un concurso público, por el estudio de arquitectos del paisaje de Latz + Partner.

8 Kleine (1994) y Schäfer (1999).

FIGURA 3. IBA Emscher Park, Duisburgo Norte. Alemania. Catálogo. Diagrama Google Maps Satélite. Proyecto de I+D+i "Actuación paisajística en la Comarca minera Linares-La Carolina". Larive López (2010).

En la última década del siglo XX, coincidiendo con la caída del Muro de Berlín, se inauguró la Internationale Bauausstellung (IBA) en el Parque Emscher, en 1989, como parte de una reconstrucción del área del Ruhr apoyada en una gran operación pública del gobierno alemán, estábamos ante un nuevo marco de actuación, la institucionalización del reciclaje y la acción en el paisaje de la gran escala.

El proyecto fue dirigido por el urbanista visionario Karl Ganser, asistido por un equipo multidisciplinar de expertos y diseñadores, que desarrollaron una nueva estrategia social, cultural, ambiental y económica para una región urbana policéntrica en un contexto de crisis y decadencia industrial. Las minas de carbón en desuso, las acerías y los altos hornos situados fuera de los centros urbanos se convirtieron en nuevos centros culturales, educativos y recreativos de referencia, y los paisajes contaminados y las vías fluviales fueron renaturalizados. El paisaje aparecía como instrumento transversal para el reconocimiento, el reciclaje, la acción y la cicatrización del espacio frontera.

> Si uno conduce a través del distrito de Ruhr, se mueve a través de una periferia dispersa y de bajo contraste (homogénea). Entre Unna y Duisburg, Gladbeck y Wuppertal, casi no existe una gran ciudad urbana. Se compone más bien de suburbios, espacios verdes y antiguos sitios industriales. El distrito del Ruhr se asemeja a una alineación de áreas interme-

dias, donde todas las ciudades se parecen entre sí. Aquí, uno no encuentra fronteras reales entre la ciudad y el campo.[9]

FIGURA 4. IBA Emscher Park, Duisburgo Norte. Alemania. Catálogo. Trabajo de campo. Proyecto de I+D+i "Actuación paisajística en la Comarca minera Linares-La Carolina". Larive López (2010).

En mayo de 1990, Peter Latz y otros cuatro arquitectos de paisaje, participantes del concurso internacional del IBA Emscher Park, visitaron la antigua zona industrial del Distrito del Ruhr, un antiguo, destartalado y abandonado sistema de hornos y acerías. Latz apreció allí, valores y procesos que los demás participantes no alcanzaron a observar. Su trabajo consistió en profundizar más allá de lo visible, de indagar en el pasado para aceptar el lugar con todas sus huellas y estructuras y mostrar una nueva narración para el futuro. La innovación en la propuesta de Latz radicaba en la decodificación de rasgos y cualidades y en la forma en que fueron destacados y reelaborados en su nuevo paisaje evolutivo.

Latz fue capaz de ofrecer una visión innovadora. Sus exploraciones de la muestra de ensayo, 230 hectáreas de tierra anteriormente ocupada por la Thyssen Stahl, sus derivas entre los bosques, los artefactos, los intersticios ocultos entre las escorias y las vías de ferrocarril en desuso, sus desplazamientos entre el presente, pasado y futuro, en la memoria colectiva, su capacidad para fluir entre disciplinas y captar la esencia del lugar, permitieron diseñar un laboratorio experimental de gestión activa de paisajes posindustriales.

Desde una nueva perspectiva espacial y estética, entendió el significado de estos paisajes en espera, abandonados y entrópicos, y desarrolló tácticas y procesos espacio-temporales, apoyados en el diseño sensible y la renaturalización. Esto suponía una innovación en los métodos y prácticas de la reutilización adaptativa[10]. En sus desplazamientos y derivas

9 RheinRuhrCity es una exploración estratégica del futuro de la región del Ruhr. MVRDV (2004).

10 Kleine (1994) y Schäfer (1999).

por el lugar inventarió un sinfín de objetos encontrados, estructuras y sedimentos de la industrialización que podían formar parte de nuevos escenarios y proveer inspiración para usos espontáneos.

Realizó una inmersión en el lugar y observó cualidades en las fuerzas y los procesos latentes y emergentes (genius loci), especialmente en la interacción entre las ruinas industriales y la nueva biodiversidad espontánea que surgía aprovechando el nuevo ecosistema en tránsito. La acción inspiradora de Latz se convirtió en una terapia de cicatrización donde se producía una simbiosis entre los escenarios posindustriales en reclamación, los procesos emergentes de naturalización, los ecotonos surgidos tras el abandono y las sinergias ciudadanas de reencuentro con la memoria del lugar. Era una estrategia de reutilización cultural y social en la que no sólo reincorporó la materialidad del sitio al nuevo espacio público, sino que también recodificó grandes y complejas estructuras industriales (Altos Hornos como auditorios, depósitos como estanques de buceo, diques de mineral como rocódromos, contenedores de escorias como jardines botánicos, ...).

El proceso de transformación y cicatrización activado por Latz, en Landschafts-park Duisburg-Nord, incluye varios aspectos relacionados con un nuevo paradigma de sostenibilidad. Una de las cuestiones se refiere a los recursos[11], cuanto más podamos reutilizar lo que ya existe, menos recursos hay que añadir. Este aspecto presenta un desafío que cambia nuestras percepciones de lo que automáticamente podemos considerar como sin valor o sin importancia. Latz nos muestra un nuevo escenario para la ecología[12], una alternativa al actual entendimiento de la disciplina que prioriza la originalidad y la creatividad como los criterios más deseables para el uso de la tierra, el diseño del agua y los estilos de vida. *Es tentador preguntar si algo ecológicamente sostenible se tiene que parecer a la naturaleza "pura y prístina".*[13]

Landschaftspark Duisburg-Nord es hoy una de los proyectos regionales de referencia en la gestión de paisajes industriales abandonados. Esta estrategia de paisaje de gran escala metropolitana sigue activa en un proceso continuo de reutilización adaptativa.

11 El número y la extensión de las áreas industriales inactivas y las que están a punto de serlo equivale a un argumento de primer orden para este aprendizaje y hacer uso de lo que ya existe. Braae (2015, p.10).

12 Clément (2004).

13 Braae (2015, p.11).

Kees Christiaanse en su ensayo "Traces of the city as loft"[14] nos hace una revisión detallada y sugerente de los procesos de reutilización creativa de las estructuras arquitectónicas abandonadas y nos aproxima al momento actual de madurez de este fenómeno cultural y urbano, a través de un recorrido intencionado por la historia de la arquitectura. Para Christiaanse, la acción de reciclar y reutilizar espacios y arquitecturas en desuso es probablemente tan antigua como la historia de la humanidad.

Fascinado por el paisaje industrial desolado de su Nueva Jersey natal, Robert Smithson publicó en 1967 un artículo titulado "Monumentos de Passaic", en el que declaró lugares entrópicos como Monumentos, espacios que para los extraños parecían irrelevantes, los llamados "agujeros"[15]. Esos inicios seminales, creativos y apasionantes de los años 60, fueron un gran laboratorio de ideas y acciones creativas e innovadoras sobre los espacios posindustriales. Las acciones emergentes y las propuestas de laboratorio creativo de Cedric Price (1934-2003) en Potteries Thinkbelt (Staffordshire, Inglaterra, 1964), identificaban y reconocian el potencial dinámico de estos "sitios" como activadores creativos e innovadores de territorios, locales y regionales. Las ideas para el Thinkbelt surgieron del proyecto "Fun Palace" [16] que Price había ideado entre 1961 y 1964.

> El diálogo debería ser la única excusa para la arquitectura... Generar un diálogo continuo con los demás es muy interesante. Debería ser la única razón de la arquitectura -¡esa es la cuestión!" ... "Aquí está otra regla para la naturaleza general de la arquitectura; debe, de hecho, crear nuevos apetitos, nuevas necesidades -no solucionar problemas; la arquitectura es demasiado lenta para solucionar problemas.[17]

Price anticipa la tematización de la alteridad de las áreas industriales tanto en un sentido estético como funcional. Hace uso de modelos de representación donde propicia la relación espacio-tiempo y un diálogo abierto y flexible con el cultivo de lo potencial. Incorpora conceptos y planteamientos procesuales relacionados con la cultura de la industria, los catalizadores urbanos, el espacio público, la sostenibilidad, los problemas ecológicos, la aglomeración policéntrica, la reutilización, la renaturalización, el urbanismo procesual, la planificación abierta, el desarrollo autogenerador, los condensadores sociales, la temporalización de las acciones y la gobernanza.

---

14 Reutilización adaptativa como recurso para el desarrollo urbano sostenible. Baum y Christiaanse (2012, pp.14-31).

15 Smithson (1967, pp. 20-21).

16 Baum y Christiaanse (2012, pp.14-31).

17 Cedric Price en conversaciones con Hans Ulrich Obrist. Obrist (2003).

Durante los años setenta se produce la emancipación del reciclaje de los espacios frontera marcado por un reconocimiento del legado arquitectónico de la era industrial como fuente de una latente renovación urbana y cultural. Desde experiencias como el de Christiania, en un complejo de cuarteles construidos en Copenhague y ocupados a través de una acción ciudadana influenciada por corrientes artísticas como Provo o Fluxus, hasta SESC Pompéia en Sao Paulo, Brasil, donde se experimentan múltiples y ricos procesos de diálogo entre los espacios vacantes y los agentes sociales implicados.

> (...) Esta ambivalencia deliberadamente puesta en escena entre dos tipos diferentes de autenticidad convierte el proyecto de Lina Bo Bardi en una obra de arte, un monumento constructivista al patrimonio industrial en el espíritu de Cedric Price, una declaración consciente de la importancia de transformar y ocupar el legado industrial como fuente de renovación cultural urbana.[18]

Las condiciones han cambiado... algunas respuestas

> *¿Cómo recoger el* troceamiento del mundo? Hacer un atlas significa renunciar al cuadro sintético. ¿No sería preferible disponer las cosas como en una mesa o en un tablero, y observarlas a partir de entonces según la cualidad particular -modificable al antojo de recomposiciones siempre posibles- de sus encuentros?[19]

Mientras que el fenómeno de reutilización y recuperación de paisajes posindustriales se concentró principalmente en Europa Occidental y América del Norte hasta los años noventa del siglo pasado, en este inicio del siglo XXI, en el marco de una economía global y una sociedad del conocimiento y la información, la reutilización de los espacios posindustriales en espera, se ha extendido por todo el antiguo bloque oriental, desde Berlín hasta China, donde se hicieron más porosos y se convirtieron en enclaves de libertad de expresión y democracia por un lado y en importantes atracciones turísticas y motores económicos con plataformas para la escenificación urbana del arte.

Estos desarrollos son el resultado de una globalización, dinámica y flexible en la era "post-fordista" en la que nos encontramos. Requieren, no sólo de ideales románticos, sino de la incorporación de estructuras y espacios híbridos y adaptables a la incerti-

18 Herreros (2004).

19 El personaje mitológico Atlas dio su nombre al conjunto de cartografías reunidas en un volumen, a un libro de imágenes cuyo destino es ofrecer a nuestros ojos, de manera sistemática, problemática o poética toda una multiplicidad de cosas reunidas allí por afinidades electivas. Didi-Huberman (2011, p.314).

dumbre de los mercados, espacios en estructuras urbanas compactas y en red. Los espacios frontera se adaptan a estos requisitos y esta es una de las razones por la cual este tipo de sitios está experimentando un falso renacimiento. Este fenómeno reproducible a escala global arrastra unas secuelas importantes. Se ha convertido en un proceso de cirugía estética homogeneizando el carácter de muchos barrios y ciudades. Es un negocio serio para los mercados inmobiliarios globales y para las políticas de marca de ciudad. Lejos de generar un proceso resiliente están inmersos en drásticos fenómenos de gentrificación.

Pero no todos los procesos iniciados deben considerarse puramente desde una perspectiva negativa. En muchas ciudades y territorios, los gestores públicos y emprendedores están desarrollando proyectos que no están dirigidos directamente a maximizar los rendimientos a corto plazo, sino más bien a lograr condiciones marco de calidad con programas mixtos como la cultura, el espacio público, la ecología, la vivienda y el trabajo, y que establecen un diálogo entre el pasado, presente y futuro. Son nuevos relatos a baja velocidad, que intensifican el lugar y su memoria, abiertos a la incertidumbre. Estos nuevos laboratorios encuentran en el paisaje un instrumento capaz de establecer mecanismos de negociación entre los espacios en espera y sus territorios, convirtiéndose en valiosas membranas híbridas, flexibles y operativas.

Los paisajes posindustriales se han convertido en potenciales aliados de una nueva manera de actuar en las ciudades y en el territorio metropolitano ante los retos de una urbanización acelerada y la cada vez más limitada reserva de recursos globales. Existe la necesidad de encontrar alternativas de diseño que nos permitan considerar la escala metropolitana de un modo diferente a como hemos venido haciéndolo hasta ahora. Como lugares en los que se producen complejas relaciones económicas, políticas, sociales y culturales, lo urbano necesita de un rango igualmente complejo de perspectivas y políticas capaces de responder a las situaciones actuales y sus posibilidades futuras. Durante las cinco últimas décadas y especialmente con la entrada del nuevo siglo, los paisajes posindustriales se han convertido en laboratorios urbanos y metropolitanos, lugares de experimentación y debate teórico para una diversidad de disciplinas.

Es un momento de reposar, digerir y destilar los procesos acontecidos, muy heterogéneos, a diversas escalas, en territorios dispersos, de intensidad variable, surgidos mayoritariamente desde la acción o el proyecto y dominados por las disciplinas del arte, la arquitectura, la arquitectura del paisaje, el urbanismo paisajístico[20], el urbanismo eco-

20 Shanon (2007, p.141).

lógico[21] y el paisajismo. Es también destacable el predominio de las iniciativas públicas, aunque no ciudadanas y la incidencia de una transdisciplinariedad emergente, con las aportaciones de la historia, la geografía, la antropología, la sociología, la economía, la ingeniería, la filosofía y la arqueología de la industrialización. Pero quizás, lo más destacable sea encontrar en estas acciones sobre los espacios frontera posindustriales un nuevo paradigma, el paisaje transformado, el paisaje reciclado, redes complejas que recuperan cualidades urbanas y territoriales, la intensificación de la interacción entre pasado, presente y futuro. Una belleza recuperada[22].

Esta investigación pretende ofrecer un marco posible para el reconocimiento, la consideración y el reciclaje de los paisajes posindustriales en espera. Tras más de una década de experimentación activa (en, sobre y desde) estos espacios residuo de la contemporaneidad, este investigador sitúa el debate en un contexto en tránsito: entre lo espacial y lo temporal, lo histórico y lo estético, lo sostenible y lo creativo, lo conceptual y lo disciplinar, lo activo y lo epistemológico.

FIGURA 5. Atlas de los espacios frontera. Catálogo. Proyecto de I+D+i "Actuación paisajística en la Comarca minera Linares-La Carolina". Larive López (2010).

21 Mostafavi y Doherty (2010).

22 Braae (2015, p. 10).

Referencias

BAUM, Martina; Christiaanse, Kees (eds.) (2012). City as loft. Adaptative Reuse as a Resource for Sustainable Urban Development. Zurich: gta Verlag.

BRAAE, Ellen (2015). Beauty redeemed. Recycling post-industrial landscapes, Basel: Birkhäuser.

CALVINO, Italo (1972). Le città invisibile, Einaudi. Italia. Ed. en castellano (1999). El Mundo Unidad Editorial (Ed.), Las ciudades invisibles.

CLÉMENT, Gilles (2004). Manifeste du Tiers paysage. París: Sujet/Objet. En versión en castellano (2007). Manifiesto del Tercer Paisaje. Barcelona: Gustavo Gili, SL.

DIDI-HUBERMAN, Georges (2011). Atlas ¿Cómo llevar el mundo a cuestas? Madrid: TF Editores/Museo Reina Sofía.

HERREROS Juan (ed.) (2004) Palacios de la diversión. Isla de San Miguel. Memoria de Proyectos Curso 2003/2004, Unidad Q, Departamento de Proyectos. ETSAM. Madrid: Mairea Libros.

KLEINE, Helene (1994). Landmarken im Emscher Park. Topos, 8, 67-73.

LARIVE López, Enrique (2007). Activar un paisaje herido. Revista PH, 6, 82-91 (Ed.), Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

LARIVE López, Enrique (Ip.) (2010). Proyecto de I+D+i "Actuación paisajística en la Comarca minera Linares-La Carolina", Programa de investigación en materia de Arquitectura y Vivienda 2006-2009, Orden 27 de diciembre de 2006, de concesión de subvenciones en Arquitectura y Vivienda, BOJA 9/2007, Dirección General de Arquitectura y Vivienda, Consejería de Obras Públicas y Transportes. Junta de Andalucía.

LARIVE López, Enrique (2012). Re-activación del Cerco Industrial de Peñarroya-Pueblonuevo, Cordoba. Memoria de los Paisajes Industriales de Andalucía. Gestión, proyecto y creación en la Cuenca del Guadiato.

MOSTAFAVI, Mohsen y Doherty, Gareth (eds.) (2010). Ecological Urbanism. Baden: Harvard University, Graduate School of Design/Lars Müller Publishers, Cambrige (Mass.); Edición en castellano: (2010) Urbanismo ecológico. Barcelona: Gustavo Gili SL.

MVRDV (2004). RheinRuhrCity. Düsseldorf: Hatje Cantz Publishers.

OBRIST Hans-Ulrich (ed.) (2003). Re: CP by Cedric Price. Basel: Birkhauser Architecture.

SCHÄFER, Robert (ed.) (1999). IBA –A renewal Concept for a Region. Topos, 26.

SHANON, Kelly (2007). Lugar como Resistencia: el urbanismo paisajístico en Europa. En Waldheim Charles. The Landscape Urbanism Reader (p. 141). New York: Pricenton Architectural Press.

SMITHSON, Robert (1967) Un recorrido por los monumentos de Passaic, Nueva Jersey. Barcelona: GG.

STORM, Anna. (2014). Temporality and Significance. En Palgrave Macmillan New York (Ed.), Post-Industrial Landscape Scars. (pp. 3-4)

VIRILIO, Paul (1991). Bunker Archéologie. París: Centre Georges-Pompidou, CCI, Les Éditions du Demi-Cercle.

BARRIOS OBREROS EN COLOMBIA A INICIOS DEL SIGLO XX

JOSÉ BENITO GARZÓN MONTENEGRO, PHD.
UNICATÓLICA[1]

RESUMEN: Las ciudades colombianas, a par de sus homologas en Latinoamérica, presentaron un importante crecimiento y expansión a inicios del siglo xx. Dicho fenómeno se vio acompañado de algunas situaciones que ameritaron decisiones políticas por parte de los estados nacionales y los gobiernos locales; en particular sobresalen las medidas que se adoptaron para regular a los sectores trabajadores, lo que redundó en la creación y/o normalización de barrios obreros. El discurso que predominó por parte de los sectores dominantes estuvo ligado al higienismo, enmarcado en un propósito eugenésico, para el control de dicha población.

PALABRAS CLAVE: higienismo, eugenesia, ordenamiento territorial, control poblacional.

1 Historiador y Magíster en Historia de la Universidad del Valle (Colombia). Doctor en Historia y Civilizaciones Comparadas de la Universidad de París Diderot-París 7 (Francia). Doctor en Humanidades de la Universidad del Valle. Director del grupo de investigación Educarte (categoría C en Colciencias). Integrante del Grupo de Investigación Nación-Cultura-Memoria (categoría B en Colciencias), a cargo la línea de investigación: Sociabilidades políticas y movimientos sociales; y del Laboratoire Identités, Cultures, Territoires, adscrito a la Universidad París 7. Decano de la Facultad de Educación de UNICATÓLICA – Cali; docente e investigador en la Universidad del Valle. Autor del libro Mediadores interculturales y nación. El caso de las comunidades subalternas del sur del valle geográfico del río Cauca, 1850-1885. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2013. "Obedecer la costumbre, negociar la obediencia. Acciones colectivas contenciosas de los esclavizados en el suroccidente de la Nueva Granada, 1770-1830". En: Historia y Espacio Ed: Universidad del Valle. "Acciones colectivas contenciosas, cultura política y construcción de ciudad: Cali 1910 - 1953" En: Poder y Ciudad en Cali, hacia la construcción de un orden urbano. Ed: Centro Editorial Universidad del Valle, p.187 - 220, 2018.

Gobernar la ciudad sigue siendo hoy día un gran dilema para los estados y sus autoridades. En la ciudad se condensan las grandes contradicciones de la condición humana a todo nivel y ámbito, sólo que cada vez de forma más compleja tras la aglomeración poblacional que padecen hoy las ciudades, en particular las ubicadas en lo que los sociólogos anglosajones de la década del 1970 denominaron "tercer mundo". Una mirada retrospectiva desde el ámbito histórico, permite constatar que dicho dilema ha tenido tanto mutaciones como continuidades que aún están por descifrarse en buena parte, a pesar –por lo menos para el caso colombiano–, de los enormes esfuerzos de varios académicos, entre los que se destacan, Jacques Aprile-Gniset, Fabio Zambrano, Germán Mejía Pavony, por citar algunos ejemplos.

El espacio físico ha sido un elemento fundamental que permanece en la pretensión del gobierno de la ciudad. Por ello, las élites políticas y económicas ancladas en los gobiernos locales, regionales y nacionales han agenciado ingentes esfuerzos para disponer, regular y/o controlar el espacio físico, pues así, según ellos, se lograría determinar comportamientos, prácticas y maneras de relacionamiento entre los pobladores, sean estos nativos o advenedizos a las dinámicas urbanas.

En el espacio físico de la ciudad se pueden evidenciar las huellas, algunas de ellas imborrables, del quehacer social de quienes la han habitado, las iniciativas económicas y desarrollos empresariales de aquellos que impulsan sus inversiones, las determinaciones políticas de quienes la administran, y la diversidad de formas de asumir y relacionarse con el espacio a partir de las cosmovisiones culturales de cada grupo social. Por lo tanto, rastrear históricamente el devenir del espacio urbano de una ciudad, demanda auscultar dichos procesos y ponerlos en discusión no sólo con la ciudad que se tiene hoy, sino, y, sobre todo, con la ciudad que se espera.

Así mismo, la ciudad está compuesta de multiplicidad de espacios en los que los diferentes grupos poblacionales que han puesto en escena sus sueños, esperanzas y estrategias de adaptación, haciendo del espacio urbano el lugar donde su agencia puede ser rastreada. De allí la importancia de registrar las trayectorias, apuestas, tensiones y contradicciones de dichos grupos poblacionales, pues así se logaría desvelar en algo ese complejo entramado de relaciones sociales en que se convierte el espacio urbano.

Con todo, las mutaciones en la morfología urbana siempre estarán relegadas temporalmente con relación a los hechos que la producen, ya que la ciudad tarda un tiempo en reflejar el resultado de los procesos sociales, económicos y culturales que se presentan en las sociedades que la habitan y que, en últimas, imprimen sus determinaciones en el paisaje urbano.

Las ciudades colombianas de inicios del siglo xx reflejaron el empoderamiento de una clase social emergente, cuya pretensión de blanqueamiento racial y de mentalidad progresista, imbuida por la acumulación y la distinción, se declaró heredera de lo más excelso de la sociedad decimonónica, que, unido a las fortunas y apellidos heredados de los terratenientes de aquellos tiempos, le permitió imponer en buena medida sus maneras particulares de disponer del espacio urbano. Lo anterior fue posible mediante una lógica imbricada por el adecentamiento social, la higiene y el buen gusto, a todos aquellos que no le resultaron ser tenidos como iguales, a esa otra clase social denominada como india, afro o mestiza, contrapuesta a sus valores y pretensiones, pero igualmente ávida de su fuerza de trabajo y sus posibilidades de consumo y representación.

Dicha pretensión de modernidad estuvo íntimamente ligada a la idea de control social que buscaron ejercer las élites a través del Estado, para lo cual se recurrió a diversos mecanismos e instituciones, por ejemplo, el código civil y las normas de policía. Así, tanto el adecentamiento, ornamento y embellecimiento de la ciudad, como la incorporación de adelantos técnicos en infraestructuras básicas de agua potable, energía eléctrica y alcantarillado, junto a los telégrafos, teléfonos, correos y transporte, fueron afines a la creación o fortalecimiento de las dinámicas económicas que posibilitaron y alentaron una mayor y mejor circulación de las mercancías en pro del enriquecimiento de las élites políticas y económicas.

El proyecto modernizador en las ciudades latinoamericanas propiciado por las nacientes élites, tuvo que enfrentar, desde inicios del siglo xx, las epidemias que ocasionaron una alta tasa de mortalidad ocasionada por el hacinamiento de buena parte de la población en condiciones insalubres y precariedad, tras las dificultades económicas que vivían después de su arribo a la ciudad. Así, la densificación excesiva de los escasos barrios, las zonas donde se ubicó la población más carente de recursos económicos y, la emergencia del problema social, que tenía como máxima expresión la alta mortalidad por epidemias y enfermedades, fueron algunas de las principales dificultades que debieron afrontar los administradores del poder en la esfera pública. Todo ello, como ya se indicó, en el marco de las disposiciones del espacio urbano, lo que estuvo imbuido en permanentes disquisiciones y planes de contingencia.

De tal manera que los profesionales de la medicina del país, en especial los de la ciudad, desde el discurso higienista, determinaron los límites que le acarreaba al progreso la ausencia de medidas sanitarias en las ciudades, y, por lo tanto, el riesgo social y económica en que figuraban los barrios periféricos, así como el efecto sobre la anatomía, comportamiento y disposición de los sectores trabajadores. A dicha ausencia de higiene se le sumaba una alimentación inadecuada, así como la concurrencia a vicios. Aspectos

estos que se enmarcaban en el discurso hegemónico de la eugenesia que primó en aquel momento histórico como lo señalan algunos autores[2], a tal punto que éste se convirtió en el tema fundamental y asiduo en los diferentes congresos nacionales de medicina desarrollados en las primeras décadas del siglo xx. Lo anterior redundó en la construcción de unas disposiciones que garantizasen el ordenamiento sanitario en las ciudades, tras los requerimientos impuestos por las grandes ciudades a nivel mundial.

De la fiel observancia y cumplimiento de las disposiciones higienistas, según el discurso eugenésico ya indicado, dependía el éxito del proyecto nacional aspirado por las élites económicas y políticas. Así, se dispuso de un aparato administrativo destinado a intervenir y disponer los temas relacionados con la materia, dicho aparato fue denominado Junta Central de Higiene, que tuvo la función específica de prescribir las pautas de intervención médico-sanitaria de ciudades y puertos a fin de insertar al país en la deseada senda del progreso capitalista. De tal manera que los médicos se tornaron fundamentales a la hora de reglamentar la vida en la ciudad, pues éstos se regían con los premisas del higienismo, y éste último bajo las disposiciones de la microbiología, la higiene clásica y la pensamiento de la degeneración (Ley 30 de 1886:1)[3], la que incluía el manejo, uso y disposición de espacios provistos de luz solar, ventilación y agua, en especial para los espacios de aglomeración; todo ello con la ambición de imprimir en las ciudades valores profilácticos que buscaban forjar, lo que Diego Armus[4] denomina, el hombre higiénico.

El modelo de medicalización de la ciudad, como lo advierten varios autores, aparte de contemplar el impulso de los espacios amplios para la circulación del aire y la luz, y detener la densificación poblacional, contempló también uno de los instrumentos más importantes de las sociedades modernas, y particularmente muy útil a la medicina: la estadística.

---

2 Ver Ospina Cruz, Carlos y Runge Peña, Andrés (2016). Caponi, Sandra (2009). Respecto al debate sobre el problema de la degeneración racial del pueblo colombiano ver: Miguel Jiménez (1920).

3 Sobre la reglamentación de las ciudades, ver: Acuerdo No. 1º. Sobre distribución de los asuntos en que se ocupará la Junta Central de Higiene: Primera Comisión, policía médica y farmacéutica, o cuestiones relativas la calidad de los alimentos; Segunda Comisión, saneamiento de las ciudades y las habitaciones, salubridad de las escuelas, talleres, hospitales, edificios públicos, asilos; Tercera Comisión, condiciones sanitarias de las poblaciones agrícolas; Cuarta comisión, medidas que deben tomarse para prevenir, detener y combatir las enfermedades endémicas, epidémicas y contagiosas (*Revista de Higiene,1888,* 10: 236) Acuerdo No. 4 relativo a la reglamentación de la leche pura*(Revista de Higiene,1888,* 10:239); Acuerdo No. 5, sobre reglamentación de venta de carne (*Revista de Higiene, órgano de la Junta Central de Higiene, 1988,* 10:240; Acuerdo No. 6, sobre construcción de alcantarillas (*Revista de Higiene, 1988,* 10: 242); Acuerdo No. 8 sobre reglamento de cuarentena (*Revista de Higiene, 1988,* 10: 244); sobre la reglamentación de la vida urbana de Barranquilla ver. Acuerdo No. 25 de 1915, sobre Administración Sanitaria del Municipio, por medio del cual se crea el Servicio de Higiene y Salubridad de Barranquilla y se reglamenta la vida urbana (*Boletín de Médica e Higiene de Barranquilla, 1916,* 1-2: 51-56).

4 Armus, Diego (2007)..

El crecimiento poblacional sistemático, como factor determinante para las mutaciones urbanas en la Colombia de inicios del siglo xx, estuvo ligado a los procesos de inmigración característicos de la época. Así, los inmigrantes, personas que en su mayoría carecían de recursos económicos, quienes arribaron a las ciudades procedentes de un mundo rural y algunas ciudades pequeñas contiguas, se fueron tornando para las élites, desde un principio, en un importante problema social y político que se expresaba, entre otras, en las condiciones de higiene presentes en los barrios periféricos de la ciudad en donde se ubicaron. Estas trashumancias desvelaron una ciudad densa e incapaz de satisfacer las demandas alimentarias y habitacionales para la población trabajadora, lo que devino en una agitación social importante, en la mayoría de los casos[5].

Según los datos reportados en los seis censos realizados durante la primera mitad del siglo xx se puede establecer que la tasa de crecimiento poblacional entre 1905 y 1951 ascendió al 178.70%, al pasar de 4.143.632 a 11.548.172 habitantes en el territorio colombiano. Los datos censales desagregados, que sólo aparecen en los censos de 1938 y 1951, permiten indicar que en dicho lapso la tasa de crecimiento poblacional a nivel nacional fue de 32.71%; las ciudades pasaron de contener el 14.49% al 20.63% de la población total del país, con una tasa de crecimiento, nada despreciable, del 88.92%.

FIGURA 1. Crecimiento poblacional en Colombia entre 1905 y 1951. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de ACEP (1974) "La Población en Colombia"[6].

5 Archila Neira, Mauricio. (1991) Garzón Montenegro, José (2018).

6 Los datos del censo del año 1928 no fueron aprobados por el Congreso de la República. El censo de 1938 se ha denominado como el primer censo moderno.

Haciendo caso a los dos censos que se caracterizaron por su nivel técnico en el diseño y realización, es decir a los censos de 1938 y 1951, se encuentra que los departamentos que presentaron una tasa de crecimiento mayor fueron el Valle del Cauca, el que se destaca con un 80.51% en dicho lapso, seguido por el departamento del Atlántico, con un 59.62%. En menor medida, sin que sea poco significativa, se encuentran los departamentos de Caldas, Cundinamarca, Huila, Magdalena, Antioquia y Tolima, los que oscilan entre el 38.73% y el 30.06%, respectivamente. Entre los departamentos con crecimientos por debajo del 30% se encuentran Bolívar, Cauca, Santander, Nariño, Norte de Santander y Boyacá.

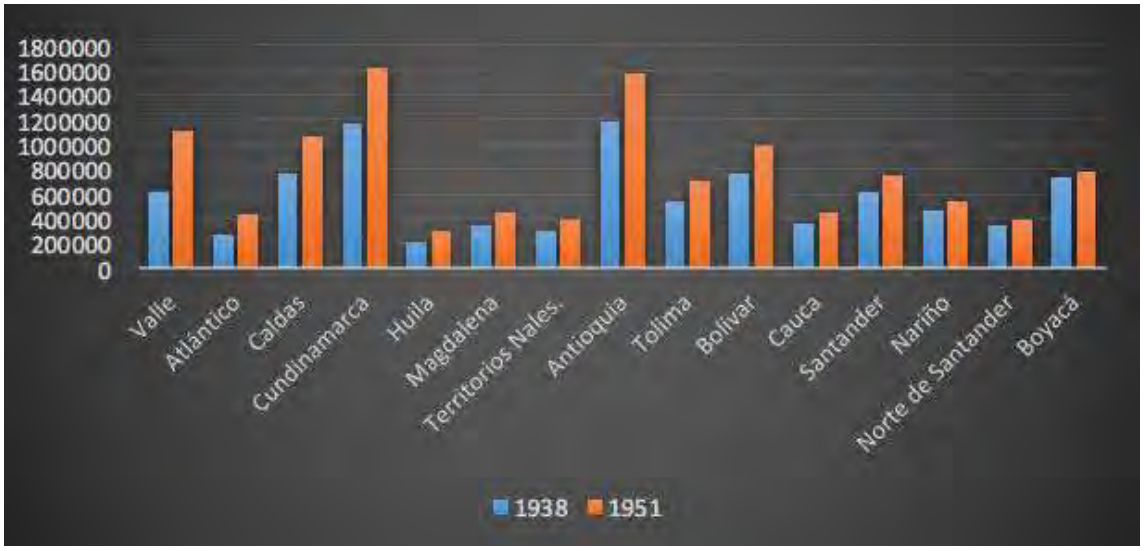


FIGURA 2. Crecimiento poblacional por departamentos, censos 1938 y 1951.Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de ACEP (1974) "La Población en Colombia".

Ahora bien, el crecimiento demográfico de las 14 principales ciudades de Colombia manifestó una diferencia significativa, si se considera el crecimiento de los departamentos, el cual se podría caracterizar como vertiginoso, a tal punto que en el lapso de 1938 y 1951, según los datos censales, ciudades como Cali con un crecimiento del 178.93%, Bucaramanga con el 118.89%, Medellín con el 112.87%, Bogotá con el 96.28% y Barranquilla con el 83.54%, prácticamente duplicaron su población. Mientras que ciudades como Cúcuta, Pasto, Ibagué, Cartagena, Popayán, Neiva, Manizales, Santa Martha y Tunja, oscilaron en un crecimiento entre el 66.21% y el 35.41%, respectivamente.

En dicho contexto, pensar la formación de los barrios obreros, por lo menos para el caso colombiano a inicios del siglo XX, implica pensar la consolidación de las ciudades mismas, así como en las pretensiones, tácticas y conflictos que tuvieron que afrontar

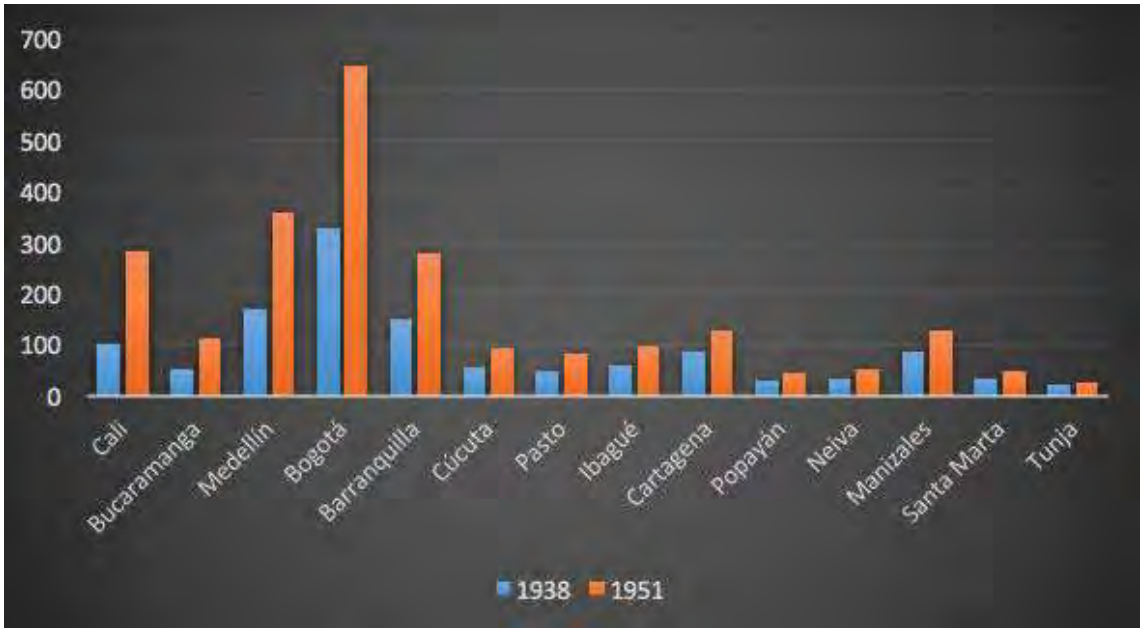


FIGURA 3. Crecimiento poblacional principales ciudades del país, censos 1938 y 1951. Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de ACEP (1974) "La Población en Colombia".

las autoridades estatales de todo nivel para lograr la tan anhelada modernización, cualquiera fuera su representación. El deseo de dichas élites por imponer a toda la sociedad sus formas de ver y asumir la vida, les obligó a dotarse de argumentos para impulsar formas y maneras de habitar y comportarse en la ciudad; dichos argumentos, ahora de cuño cientificista, ubicaron como elemento fundamental a la higiene, en una clara connotación eugenésica, como ya se advirtió. Así, las decisiones sobre los barrios obreros en Colombia para aquellos años, involucraron procesos sociales, económicos, políticos y culturales, que se expresaron, por lo general, en términos de la contradicción por el ejercicio del poder.

En este marco de ideas, el pueblo trabajador y sus lugares de residencia, cuando menos, abarcaron los intereses de las élites y sus representantes en los gobiernos, en la búsqueda del control por la vía del discurso higienista a través de políticas públicas que disponían la construcción de habitaciones higiénicas para los sectores obreros, los que para el caso de Bogotá, en palabras de Juan Lozano y Lozano, eran señalados como "seres más o menos pervertidos, hampa criminal y amorosa, detritus del linaje humano, que en todos los tiempos y todos los países parece representar ante los ojos de los sociólogos pesimistas el tributo que paga a la depravación y al delito, la sociedad constituida", pero

al mismo tiempo, al referirse al obrero, lo describía como "nervio de la patria y corazón de la república"[7]

En las memorias del Primer Congreso de Mejoras Nacionales, realizado en Bogotá en 1917, aparece que la construcción de barrios para obreros debía realizarse de acuerdo con las especificaciones del *City Planning*: higiene, confort y estética. Las casas para obreros debían de estar situadas en calles anchas, plantadas de árboles o junto a parques, y cerca de las vías de transporte rápido, de modo que los obreros puedan trasladarse fácil y sin mayor sobrecosto a los lugares donde desempeñaban sus labores[8]

Fue así que se buscaron erigir los barrios para a clase trabajadora, sólo que dichas disposiciones no fueron suficientes al no abarcar a la gran mayoría de la población que vive de su trabajo, de allí que de forma paralela se construyeran otro tipo de barrios para albergar a dicha población.

En resumen, el vertiginoso crecimiento demográfico y la proliferación de enfermedades asociadas a la falta de higiene pública, fueron dos fenómenos que se vivieron desde finales del siglo XIX en varias ciudades de Colombia y que ocuparon hasta bien entrado el siglo XX el interés del Estado y de particulares para enfrentar los impactos generados. Pero sólo al cierre de la década de 1910 buena parte de las ciudades colombianas asistieron a la conformación de lo que en la política pública de aquel entonces se denominaron "barrios obreros". Así, ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Bucaramanga, Neiva, entre otras, contaron en su retícula urbana con espacios para que habitaran los obreros, cada una a su manera, pero tratando de estar acordes con lo dispuesto en la ley 46 de 1918 "por la cual se dicta una medida de salubridad pública y se provee la existencia de habitaciones higiénicas para la clase proletaria". Las iniciativas estatales y de algunos sectores particulares de diferente cuño, se reflejaron en el impulso de sendos proyectos que buscaron afectar a la naciente clase obrera citadina.

Ya en 1922 el célebre trabajo doctoral del médico Camilo Tavera Zamora indicaba:

> Constrúyansele al obrero casas limpias y alegres, donde circule un aire puro, donde goce de alguna holgura, donde tenga agua abundante y espacios para recrearse, y de seguro que

7 Lozano y Lozano, Juan (1956). PP. 755 – 757..

8 Primer Congreso de Mejoras Nacionales. (1917) pp. 55.

> cada vez frecuentará menos las tabernas, porque allí se sentirá bien, viendo a su esposa robusta, sus hijos respirando salud, y su propio organismo fuerte y vigoroso.[9]

A lo que habría que añadir que otro impacto esperado de la intervención del Estado, así como de algunos particulares, fue la contención de las revoluciones comunistas, tras el triunfo de la revolución soviética en Rusia. Por lo que el proceso de urbanización en aquellas ciudades no se limitó a la escueta labor de edificar casas de habitación y edificios para la gestión política y económica; dicho proceso se concentró, de igual forma, en una dinámica, por demás conflictiva, marcada por la pretensión de controlar a las nuevas multitudes de trabajadores allegados a la ciudades, para que adhirieran y asumieran algunas prácticas, costumbres, hábitos y principios que garantizaran, lo que desde las élites se consideraba, la "sana y pacífica convivencia".

Si bien la planeación y construcción de dichos barrios obreros resultaron ser los lugares en donde habitarían una minoría de los trabajadores de aquel entonces, el estudio de dichas disposiciones, así como los niveles de concreción de las mismas en buena parte de las ciudades destacadas de Colombia, permite describir las condiciones materiales en que vivieron los trabajadores y sus familias, revisar de manera crítica la implementación de las estrategias de control e higienización frente a dichas poblaciones, las mismas que intentaron ser transpoladas a los demás barrios que se formaron, de manera planificada o no, a lo largo y ancho de dichas ciudades.

En síntesis, los trabajos investigativos más recientes logran evidenciar que la creación de los barrios obreros en Colombia a inicios del siglo xx buscó ser un instrumento político construido y organizado colectiva e intencionalmente por intereses diversos: de un lado, tras las disposiciones legislativas del Estado, las que fueron cuestionadas y confrontadas de diversas formas y en distintos momentos por los sectores sociales trabajadores que habitaron dichos barrios, de otro lado. Por lo que se puede afirmar que, a pesar de las intenciones eugenésicas que propendió el Estado, que buscaron el control y el disciplinamiento social de los habitantes de los barrios obreros a través del discurso higienista y profiláctico, no se lograron establecer a cabalidad tras diversas circunstancias, entre las que se destacan los conflictos y tensiones que protagonizaron los sectores obreros, algunas veces de manera directa en términos de confrontación y protesta social, otras de forma soterrada desde lógicas de resistencia cotidiana.

9 Tavera Zamora, Camilo (1922).

En este orden de ideas, son tres los elementos argumentativos básicos que permiten comprender la situación descrita: primero, existió una intensión y un discurso que se pensó la ciudad y en ella los barrios obreros. Esto se expresó de diferentes formas, todas ellas atravesadas o mediadas por disposiciones de Estado: institucionales, urbanísticas, arquitectónicas, médicas, higienistas, entre las más relevantes; todo ello en el marco de una serie de debates y elucubraciones propiciados por las élites políticas y económicas, como una manera disponer la presencia y el quehacer de los sectores obreros en la ciudad, lo que a la larga fue objeto de disputa social.

Segundo, tuvo lugar un desarrollo de ciertos instrumentos y medios técnicos (por ejemplo, los comités de higiene, la medicina o la estadística) que alentarían y guiarían el urbanismo, ahora como práctica que buscaba ser moderna; dichos instrumentos y medios permitieron, en buena medida, concretar las intenciones y discursos antes mencionados. Y, tercero, la construcción de los barrios obreros en Colombia a inicios del siglo xx mantuvo un carácter netamente experimental, incluso a manera de exploración, con una alta participación de los sectores privados, bajo el arbitraje estatal; prueba de ello es la escasa concreción de lo dispuesto en la legislación, así como la proliferación de barrios que emergieron para albergar a la clase trabajadora ávida de habitación, lo que desbordó las disposiciones estatales.

Lo anterior no menoscaba lo indicado por José Luis Romero[10], al señalar que en las sociedades urbanas un hilo conductor que les une y da coherencia es el proceso de conformación del espacio, aclarando el papel que la ciudad cumple en el proceso histórico y su relación con la sociedad urbana, bajo una homogeneidad oculta que relaciona mundo rural / mundo urbano con el juego entre un desarrollo autónomo y otro heterónomo, producto del impacto exterior y las contradicciones internas, lo que en últimas permite diferenciar los tipos de ciudad.

Referencias

ARCHILA Neira, Mauricio (1991). Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945, Bogotá: CINEP.

ARMUS, Diego (2007). La ciudad impura: salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires 1870-1950. Buenos Aires: Edhasa.

10 Romero, José (2008).

BOLETÍN de Médica e Higiene de Barranquilla (1916). Órgano de la Sociedad Médica de Barranquilla y de las autoridades Sanitarias del Departamento del Atlántico No. 1 y 2. (Enero y Febrero).

CAPONI, Sandra (2009). Para una genealogía de la anormalidad: la teoría de la degeneración de Morel. En Scientiæ Zudia, No. 3 (págs. 425-445).

CONGRESO de la República de Colombia. Ley 30 de 1886 (Bogotá: Diario Oficial Año XXII. N. 6839, 1886).

CONGRESO de la República de Colombia. Ley 46 de 1918.

GARZÓN Montenegro, José (2018). Acciones colectivas contenciosas, cultura política y construcción de ciudad: Cali, 1910 – 1953. En Enrique Rodríguez, Enrique y Echeverry, Antonio. Poder y Ciudad en Cali. Cali: Universidad del Valle – Universidad Icesi.

JIMÉNEZ López, Miguel (1920) "Algunos signos de degeneración colectiva en Colombia y en los países similares", En Los problemas de la raza en Colombia, Bogotá: Colcultura.

MUÑOZ Rojas, Catalina (2011). Los problemas de la raza en Colombia, Más allá del problema racial: el determinismo geográfico y las "dolencias sociales" En Los problemas de la raza en Colombia, Bogotá: Colcultura.

LOZANO y Lozano, Juan (1956). Obras selectas. Medellín: Editorial Horizonte.

OSPINA Cruz, Carlos Arturo y Runge Peña, Andrés Klaus (2016). "Degeneración, regeneración y raza: el proyecto moderno en Antioquia, 1903-1930". En Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura No. 2 (julio-diciembre) (págs. 215-241).

PRIMER Congreso de Mejoras Nacionales, Bogotá, Imprenta Nacional (1917).

REVISTA de Higiene (1888). Órgano de la Junta Central de Higiene No.10. (diciembre). Bogotá.

ROMERO, José Luis (2008). Latinoamérica: Las ciudades y las ideas. Buenos Aires: Siglo XXI.

TAVERA Zamora, Camilo (1922). Habitaciones obreras en Bogotá. Tesis para el doctorado en medicina y cirugía. Bogotá: Casa editorial Minerva.

MESA Nº 63

Vivências urbanas: narrativas de encontros e desencontros na cidade

COORDINADORES
ROBERT MOSES PECHMAN, IPURR-UFRI, Brasil
MARÍA STELLA BRESCIANI, CIEC-IFCH-Unicamp, Sao Paulo, Brasil

GRITOS SUBURBANOS: OS RUÍDOS DO RESSENTIMENTO EM REVOLTA NA REGIÃO METROPOLITANA DE SÃO PAULO.

JOÃO AUGUSTO NEVES
Professor Escola Técnica Estadual Pedro Ferreira Alves, Doutorando História UNICAMP, Bolsista FAPESP

RESUMO: O Long Play "Grito suburbano" (1982), composto por diferentes variantes do punk, apresenta em suas tecituras os ressentimentos na metrópole paulistana. Ouvindo e lendo as informações contidas na sua performance, percebo a maneira pela qual essas emoções produziram uma narrativa, por vias de uma memória punk, sobre os subúrbios de São Paulo e região. Trabalhando com essa fonte fonográfica, pretendo exercitar uma escuta para compreender as sensibilidades partilhadas nas décadas de 1980 e as mobilizações éticas e estéticas produzidas pelos ruídos do ressentimento em revolta naquela metrópole fragmentada.

PALAVRAS- CHAVE: Ressentimentos em revolta, Punk, São Paulo.

Ressentimento e Revolta

Ouvindo composições do punk percebemos que as práticas culturais em torno dessa cena, nos diversos lugares em que se manifestou enquanto expressão da juventude urbana marginalizada, tinham como principal linha de composição em sua performance o ressentimento provocado pela degradação da vida urbana. As composições do punk organizavam, de alguma forma, essas sensibilidades ao mobilizar os desejos de vingança, sentimentos de dor, humilhação, inveja e revolta provocados pela vida na metrópole nas últimas décadas metade do século xx. Desta forma, o punk da metrópole paulistana, marcado pelo ritmo frenético que ali pulsava, criou partituras sonoras que nos permite captar sentimentos eruptivos e partilhados em tal época. Nas dobras do sistema capitalista, o ruído, características marcantes da musicalidade punk, expressava as emoções daqueles/as que se angustiavam e ressentiam com o "Pânico em SP"[1], se perdendo enquanto corriam da polícia nas zonas subterrâneas da cidade.

Nesse sentido, as performances musicais do punk podem ser cotejados com a noção de sonoridades do ressentimento em revolta. Noção que surge a partir de um exercício de alinhar diferentes perspectivas teóricas, que, combinadas, sustentam a ideia do som como ressonância de impulsos desejantes que ganham formas e contornos específicos nas performances musicais. Em sínteses, a leitura desse referencial teórico me faz perceber que a ordenação harmônica, melódica e rítmica do som e das palavras inscritas na forma musical servem como substrato que geram, no instante da performance, (im) pulsos capazes de inter-agir desejos, impulsos sensíveis. A concatenação entre as diferentes linhas que interagem no momento da performance, nesse sentido, caracteriza-se como uma pulsão subjetiva e subjetivante, capaz de integrar sensibilidades, traduzir e agenciar sonoramente nossos estímulos.

Para compreender as pulsações dessas canções punks e como elas são alimentadas, nutrindo outras subjetividades, me debrucei sobre as discussões de ressentimento e revolta. Desde então essas **emoções conceituais** passaram a impulsionar minha pesquisa. Tenho feito um balanço bibliográfico dos escritos sobre essas sensibilidades e tento contribuir, a partir do meu lugar de fala, com tais reflexões. A medida que traçava meu percurso de leitura com as hipóteses construídas, percebia que as coincidências não eram poucas.

1 Pânico em SP. Inocentes. In: Coletânea Grito Suburbano. Faixa 3, Lado B.

Os caminhos teóricos de Pierre Ansart (2004) sobre o ressentimento me fez perceber que "dificilmente se pode aceitar a hipótese de que um sentimento, do qual sublinhamos a intensidade e a força, não tenha consequências nem manifestações nas condutas dos indivíduos" (ANSART, 2004, p. 17), pois além de envolverem a inveja, o ciúme, o rancor e o desejo de vingança, essa sensibilidade é composta pela "experiência da humilhação e, igualmente, a experiência do medo" (Ibid., p.22) que insuflam (re)ações políticas do sujeito. A manifestação dos gritos registados no LP "Grito suburbano" apontam para essas operações subjetivas e suas implicações políticas. São formas sensíveis que estão intrinsecamente ligadas, em acordo com Haroche (2004), à "integridade psíquica, moral, físicas, no próprio sentimento de existência, que pode pôr em jogo, em questão e até em causas próprias condições da construção de si mesmo" (HAROCHE, 2004, p.330). A compreensão dessas sensibilidades pressupõe o entendimento de processos de subjetivação que, ao contrário de imobilizar ou recalcar, impulsionam corpos/desejos.

No caso aqui avaliado os ruídos das metrópoles eram musicados por corpos sujeitados que resistiam espremidos entre as movimentações das engrenagens do capitalismo internacionalizado. As metrópoles corporativas, a serviço dos empreendimentos do mercado, em um país rumo ao processo de democratização, expurgavam os indesejados. Estes, por sua vez, orquestravam, em meio ao caos urbano, seu acumulado ressentimento por pulsões sonoras ritmadas pela revolta punk. O processo formativo dessas práticas culturais eram frutos da criação de arenas culturais atravessadas por sensibilidades partilhadas, haja vista que

> [...] os ressentimentos, os sentimentos compartilhados de hostilidade, são um fator eminente de cumplicidade e solidariedade no interior de um grupo, e suas expressões, as manifestações (as "explosões de sentimento", como diz Nietzsche) podem ser gratificantes. O ódio recalcado e depois manifestado cria uma solidariedade afetiva que, extrapolando as rivalidades internas, permite a reconstituição de uma coesão, de uma forte identificação de cada um com seu grupo. Daí, hoje em dia, a facilidade com a qual indivíduos se reagrupam para gritar sua agressividade e inventar signos festivos que exprimam seu desejo de vingança .(ANSART, 2004, p.22, grifo meu)

Estes pressuposto nos levam a perceber o envolvimento do ressentimento com os impulsos de revolta, indicando, a partir daí, as qualidades subjetivas e estéticas dessa composição. Apesar das formulações teóricas consultadas apontarem para a contraposição dessas emoções podemos tensionar esses pressupostos e apresentar, por meio da documentação analisada, as convergências entre essas sensibilidades. Nas reflexões de Camus (2017) sobre o homem revoltado, por exemplo, o ressentimento aparece como oposto à revolta. O autor, embasando sua compreensão sobre o ressentimento nas in-

terpretações de Scheller (1970), pensa que essa sensibilidade está sujeita a "uma impotência prolongada" e que "a revolta, ao contrário, fragmenta o ser e ajuda-o a transcender. Ela liberta ondas que, estagnadas [pelo ressentimento], se tornam violentas."(CAMUS, 2017, p. 28). Diferenciando e divergindo essas pulsões – uma como reativa e passiva e a outra como potente e ativa – ele investe no argumento, percorrendo um caminho muito parecido com o de Nietzsche, sobre as genealogias da revolta. Para Camus (2017) esse movimento do revoltado

> apoia-se ao mesmo tempo na recusa categórica de uma intromissão julgada intolerável e na certeza confusa de um direito efetivo ou, mais exatamente, na impressão do revoltado de que ele "tem o direito de..." A revolta não ocorre sem o sentimento de que, de alguma forma e em algum lugar, se tem razão. É por isso que o escravo revoltado diz simultaneamente sim e não. (IBID., p. 23)

Nesse sentido, consciente de sua ação revoltada, "o homem se transcende no outro, e, desse ponto de vista, a solidariedade humana é metafísica" (IBID., p. 27). Desdobrando essas considerações passeamos com o autor por um conjunto de reflexões sintonizadas com a revolta ocorridas no mundo europeu ocidental até chegarmos aos textos e tempos revolucionários dos séculos XIX e XX. Em diálogo com seus contemporâneos, Camus (2017), ao demonstrar os riscos da trama do ressentimento com a revolta, pondera: "Isso quer dizer que nenhuma revolta é carregada de ressentimento? Não, e sabemos bastante sobre isso, no século dos rancores" (IBID., p. 30). Mais adiante, após demonstrar os acentos da revolta nas ações revolucionárias, ele conclui que

> A revolução sem honra, a revolução do cálculo, que, ao preferir o homem abstrato ao homem de carne e osso, nega a existência tantas vezes quanto necessário, coloca o ressentimento no lugar do amor. Tão logo a revolta, esquecida de suas origens generosas, deixa-se contaminar pelo ressentimento, ela nega a vida, correndo para a destruição, fazendo sublevar-se a turba zombeteira de pequenos rebeldes, embriões de escravos que acabam se ofendendo hoje, em todos os mercados Europa, a qualquer servidão. (IBID., p. 349, grifo meu)

Assumir esse ponto de vista me faria repetir uma compreensão sobre os/as punks, por expressarem ao mesmo tempo os afetos do ressentimento e da revolta, como meros reativos, niilistas passivos que formam, no final das contas, uma "turba zombeteira de pequenos rebeldes" (IBID., 349). Por isso, quero propor outros caminhos para pensar o entrecruzar desses impulsos. Sem deixar de lado as considerações de Camus (2017),

pretendo verificar como, a partir das emoções ressentidas, os disparos da revolta podem ativar potências menos reativas e mais criativas. Essa formulação segue na mesma direção indicada por Marc Ferro (2009), o qual apresenta, da mesma forma que Ansart e Dourlen-Ansart (2004), as possibilidades transformadoras do ressentimento em revolta.

> Na origem do ressentimento, tanto no indivíduo como no grupo social, encontramos sempre uma ferida, uma violência sofrida, uma afronta, um trauma. Rumina sua vingança, que não pode executar e o atormenta sem trégua, até explodir. Mas essa expectativa pode igualmente se acompanhada de uma desqualificação dos valores do opressor e de uma revalorização dos seus próprios e dos de sua comunidade, que até então não as defendera conscientemente. Isso dá nova força aos oprimidos e produz uma revolta, uma revolução ou ainda uma renegação – é quando uma nova relação se estabelece no contexto do que inspirou esses levantes ou essa renovação (FERRO, 2009, p.14, grifo meu)

Sendo o princípio da revolta, como afirma Camus (2017), um veemente não – "O que é um homem revoltado? Um homem que diz não" (CAMUS, 2017, p.23) – e o ressentimento estar enraizado na negação, não seria o movimento de ressentir um pressuposto para a revolta? E, no caso do "século dos rancores", o que sentimos seria a proeminência do ressentimento sobre a revolta, quando o ressentimento transcende a revolta e não o contrário? Há pequenas pulsões de revolta que se manifesta com o ressentimento e a recíproca é verdadeira. Talvez, revolta e ressentimento, sejam irmãs siamesas.

O movimento punk, embalado por ressentimento e revolta, o que tem a nos apresentar dessas sensibilidades? Estes sujeitos eram ressentidos nos termos atribuídos por Nietzsche (2005; 2008; 2009), mas também eram revoltados como quer Camus (2017). Os/as punks eram ressentidos, mas expurgavam seu desejo de vingança guiados por uma revolta criativa. As afecções que deram feição a juventude punk na metrópole paulistana nos indicam algumas questões. Em termos de exemplos devo considerar que, não por acaso, alguns/algumas punk se envolveram até o limite com drogas, enquanto outro/as se autodestruíram em brigas entre seus iguais – refiro-me as lutas entre gangues de punks e outros grupos juvenis próximos. Na direção oposta, houveram aqueles/as que se moveram para lutas sociais, formas de auto-organização livres e criativas – o lema "Do it your self" (faça você mesmo), expressa um pouco dessa inquietação. Estes últimos, de alguma forma, canalizaram por vias da revolta seu ressentimento e transvaloraram seus próprios valores. Dali surgiram uma cena potente e revolucionária. Basta ouvir e ler as provocações sobre vegetarianismo, relações de gênero, raça e classe, os pressupostos pacifistas e de autogestão que transbordam nas produções dos/as punks. Ressentimen-

tos que, em estado de revolta, promoveram a partilha de sensibilidades e a erupção de uma cultura contestatória, complexa e contraditória.

Violência urbana

No decorrer da segunda metade do século XX, no contexto do capitalismo internacionalizado, as grandes cidades interiorizavam e cultivavam cada vez mais a violência mortífera. As pulsões de ressentimento e revolta figuravam as intensidades da vida na urbe. O avanço científico e tecnológico que permitia melhores condições de sobrevivência, a proeminência da paz negociada entre as nações e a inclusão de parcela da sociedade no mercado de trabalho e consumidor, sugerindo o apaziguamento dos conflitos de classes, raça e gênero, não impediu as taxas de crescimento das mortes violentas e crimes hediondos que interagiam nossas relações. No Brasil, durante esse período marcado por um vertiginoso processo de urbanização, o regime militar aperfeiçoou e ampliou as instituições de vigilância, punição e segregação sociorracial, conformando, dessa forma, conglomerados urbanos contaminados pelos sentimentos de medo, ódio, rancor, inveja, angustia, cólera e revolta.

Os dados disponibilizados no livro Mapa da violência contra os jovens no Brasil (1998), cuja pesquisa foi financiada pela UNESCO e realizada pelo sociólogo Jacobo Waiselfisz , apontam que nos últimos anos da ditadura militar o número de mortes por homicídios e outras violências, entre os jovens de 15 a 24 anos de idade, cresceram vertiginosamente, chegando a índices maiores que 3.000 vítimas nas regiões metropolitana do Rio de Janeiro e de São Paulo. Nessas mesmas regiões, se considerarmos os cálculos feitos com todas as faixas etárias, os números aumentaram consideravelmente durante a década de 1980 e se aproximaram a 11.000 homicídios já no contexto da democracia.

Se observarmos esses dados sob a perspectiva de raça, gênero e classe, percebemos o quanto os temores da morte constrangiam a vida na urbe de uma parcela considerável da população historicamente vitimizada e criminalizada na sociedade brasileira. Nesse sentido, devemos entender que essas dinâmicas se perpetuam por uma combinação de fatores socioculturais que fomentam o estado de litígio nas cidades. Caldeira, ao analisar a cidade de São Paulo mostra que:

> para explicar o aumento da violência, temos que entender o contexto sociocultural em que se dá o apoio da população ao uso da violência como forma de punição e repressão ao crime, concepções do corpo que legitimam intervenções violentas, o status dos direitos individuais, a descrença no judiciário e sua capacidade de mediar conflitos, o padrão vio-

> lento do desempenho da polícia e reações à consolidação do regime democrático. [...] na verdade, se a desigualdade é um fator explicativo importante, não é pelo fato de a pobreza estar correlacionada diretamente com a criminalidade, mas sim porque ela reproduz a vitimização e a criminalização dos pobres, o desrespeito aos seus direitos e a sua falta de acesso à justiça.
>
> (CALDEIRA, 2011, p.134)

Poderíamos afirmar, com isso, que São Paulo alcançou um estado delicado durante a década de 1980 da crise urbana, conformada por recordes inflacionários, desindustrialização, desemprego e crescimento de espaços de miserabilidade. Isso abriu margens para a efervescência dessa cultura composta por revolta e ressentimento. Com a proliferação da violência no caos urbano, o medo de morrer conduz as existências com os impulsos do ressentimento e da revolta. Nesse estado de latência abrem-se as possibilidades para insurgir as manifestações artísticas cultivadas nesses afetos. Como veremos, a interação dessas afecções impulsionaram as artes de fazer dos/as jovens punks na região metropolitana de são paulo.

FIGURA 1. LP GAROTOS DO SUBÚRBIO

O fonograma "Grito Suburbano", produzido em meados de 1982 pela Punk Rock Discos, nos revela o estado de criação da cultura punk. A montagem criativa, a partir da preca-

riedade técnica e financeira, na produção de um Long Play compõem com a cultura punk que se caracteriza, dentre outros aspectos, pela capacidade de tensionar as barreiras impostas pelo acesso aos meios de produção disponíveis na sociedade capitalista do seu contexto. Até meados da década de 1970 a sofisticada indústria fonográfica centralizava o processo de concepção, divulgação e circulação das músicas em formato de disco, mas "o que se observa nesse final de século é a definitiva fragmentação do processo produtivo na grande indústria fonográfica" (DIAS, 2008,p. 21), surgindo com isso outros agentes intermediários e possibilidade de alternativas para a produção independente. Nesse cenário de reordenamento do sistema capitalista em seu estágio de internacionalização/financerização global, o estímulo dado pela revolta, diante do ressentimento social fomentado, as vezes pela situação de marginalizado (pobre e suburbano) outras, em família com rendas medias, pelas dores da submissão moral, impulsiona o/a jovem a colher nos fragmentações dos modos de produção da música em fonograma e aí expressar seus (re)sentimentos. Nisso eles/elas dão forma as performances musical do punk.

O exercício de interpretação dessas obras fonográficas pressupõem o entendimento de que a arte punk se constitui com os resíduos, materiais coletados e improvisados no ato de fazer por si o que talvez dificilmente lhe chegariam por outras vias se não aquelas forjadas por eles/as próprios/as. Neste caso as pulsões do ressentimento em revolta conduz o sujeito as práticas orientadas pela filosofia do "faça você mesmo" (Do it your self) compartilhadas pelos/as jovens punks mundo à fora. Por esses estímulos, as mãos coletiva dos/as punks dão forma ao disco "Grito Suburbano", gravado em oito canais na Gravodisc, sediada na Rua dos Timbiras, próximo a Pç. da República, rota de encontro dos punk. Fábio, vocalista da banda Olho Seco e dono da pequena loja de discos na Galeria da Av. São João, se junta a outros garotos que ensaiavam com seus grupos musicais em casas de amigos/as, produziam eventos e frequentavam um dos principais pontos de encontro da moçada, a Punk Rock Discos, para materializar e divulgar o punk brasileiro. As gravadoras com mercado e expressividade internacional não aceitariam os arranjos melódicos feito com ruídos ressentidos que pulsavam nas composições daqueles garotos. Fizeram eles mesmos.

"A banda Olho Seco era um projeto" de jovens punks que produziam músicas e frequentavam o ponto de encontro da loja de discos na galeria da Av. São João. Nessa empreitada participavam Val e Resdon, que também formavam a Cólera, tocando contrabaixo e guitarras elétricas, com Sartana na bateria, membro da banda Osso Oco, e nos vocais Fabião, dono da loja Punk Rock Discos. Eles tinham "a intenção de gravar um compacto e acabar com a banda". Antes do "Grito Suburbano" haviam gravado um Demo Tape (fita cassete) que era revendido na loja com um valor simbólicos para custear a precária gravação e "divulgar as bandas, as duas bandas [Cólera e Olho Secos]. Uma de cada lado da

fita. Tinha letra junto." Com o "sucesso" de vendagem do Demo, decidiram "ao invés de lançar apenas o Olho Seco, vamos tentar lançar um Vinil, que é maior, e colocar outras bandas. Aí ficou: Cólera, os Inocentes e Olho seco, né?". O resultado dessa empreitada coletiva foi a rápida e improvisada gravação com menos de 8 horas de estúdio, com instrumentos precários e com uma forte marca musical de pouco conhecimento técnico e muito improviso concebido a partir dos moldes simplificados pela estética punk no rock'n'roll.

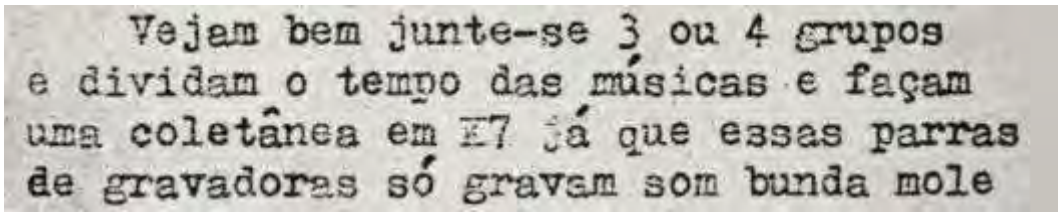
Nesse contexto que os jovens expressavam no Lado A: Desespero, Sinto (faixas 1 e 2, banda Olho Seco), Garotos do Subúrbio, Medo de morrer (faixas 3 e 4, banda Inocentes), João, Gritar (faixas 5 e 6, banda Cólera) e no Lado B: Lutar matar, Eu não sei (faixas 1 e 2, Olho Seco), Pânico em SP, Morte nuclear (faixas 3 e 4, Inocentes), Subúrbio geral, Hhei (faixas 5 e 6, Cólera). Os títulos das canções revelam os estímulos e a composição da revolta e do ressentimento, porém a analise dessas performances musicais como sugerem Finnegan (2008) e Wisnik (1989) pode apresentar a maneira pela qual essas emoções ressoavam na musicalidade punk. No momento me limitarei a analise musical da canção Medo de morrer (faixa 4) da banda Inocentes, afim de apontar como o ressentimento e a revolta se compõem diante da pertubação da vida urbana e fomenta uma interpretação crítica da contemporaneidade.

///

Medo de morrer (faixa 4 do disco) inicia com a marcação na caixa da bateria em ritmo de marchinha, no quarto tempo dessa marcação a voz conta 1,2,3,4. Os demais instrumentos entram e quebram o ritmo da marcha militar. Apesar de vestirem coturnos pretos e adornos que remetem à guerra, os jovens punks temiam o serviço militar obrigatório, talvez por isso tentavam ressignificar parte da performance sonora da ideologia militarista. Suas composições estão prenhe desse conflituoso sentimento. A quebra rítmica nos tira a imagem do batalhão e nos joga nas piores IntenCidades, ruas de violências. A melodia da guitarra e do contrabaixo elétricos, com seus ruídos, lembram, mesmo com um ritmo (4/4) acelerado, a música que soava nos filmes de Batman da década de 1960. Há algo dos primórdios do rock'n'roll nessa canção. Uma clássica referência processada e difundida pela indústria cultural de massa na época e apropriada de diferentes formas no campo das artes, pela PopArte em especial. Transas do punk, Sex Pistols.

A composição é criada pelo movimento melódico que caminha em escala cromática, dando a sensação de se ouvir apenas notas de passagens no modo eólico. No caso da trilha sonora de Batman tocada em Sol (G) os sons andam entre Sol sustenido e Fá (G# e F). Essa era a base da trilha sonora que acompanhava a representação do herói norte-

-americano rico, branco, heterosexual e fortemente armado que corria atrás dos bandidos da cidade. No caso da música punk "Medo de Morrer", estruturada no acorde Em, o herói torna-se alvo de críticas. A banda Inocentes talvez tenham ouvido essa melodia nas salas de cinema, na TV ou em rádios, afinal era um som que ressoava nos meios de comunicação de massa. Não era inocência o fato desses garotos usarem essa melodia na narrativa da história, como veremos na letra da canção, de um anti-herói, covarde e com medo de morrer. A dúvida se instaura, no entanto, quando a documentação analisada me leva a perceber as citações e apontamentos sobre as referências musicais dos/as punks brasileiros/as. Também seria provável que os acordes dessa composição fossem aprendidos pelo disco "Another kind of blues" da banda inglesa de punk U.K-Subs gravado em 1979 por uma subsidiaria da RCA, a GEM Records, que conseguiu, por canais de circulação independente emergentes na época, chegar nas mãos dos/as jovens interessados/as pelo punk. Nesse LP muitas músicas são construídas usando o recurso do cromatismo melódico, mas essa técnica, vale dizer, não se restringe a este grupo, pois outras bandas também lançavam mão desse movimento entre as notas da guitarra. Com isso, formavam uma estrutura composicional simples e de fácil apreensão da formula musical do punk. Essas sonoridades circulavam nas fitas cassetes, conforme posso notar no fanzine Factor-Zero nº1 escrito por jovens punks paulistanos em 1981. Fábio, dono da loja Punk Rock Discos e membro da banda Olho Seco, tinha, segundo os/as editores/as da zine, "contato com cara na Inglaterra que grava fitas de grupos de várias partes do mundo, e depois vende" (FACTOR-ZERO, nº1, p. 1 CAIXA 37). Lendo o material impresso, pude perceber os caminhos subterrâneos em que circulavam as ondas sonoras do punk:


Vejam bem junte-se 3 ou 4 grupos
e dividam o tempo das músicas e façam
uma coletânea em K7 já que essas parras
de gravadoras só gravam som bunda mole

FACTOR-ZERO, N.1, p. 1 CAIXA 37 Acevo Punk CEDIC/PUC.

A estrutura harmônica da música "Medo de Morrer", portanto, faz alusão aos meios de comunicação de massa e as sonoridades do punk que ressoavam nos cenários "underground" da cidade. Porém, ela acelera os sentidos de seus referenciais. Estimulados pela consciência da morte, os Inocentes gravaram e cantaram algo agressivo, rápido e perturbador. Não era, definitivamente, um som "bunda mole", pelo contrário, era ácido e com uma letra que continha críticas enérgicas a vida de um garoto na urbe. Na primeira estrofe, após sonoramente indicar a destruição do ambiente militar e trazer à memória as melodias cromatizadas, eles cantam:

Nos deram um hino pra cantar
Arranjaram motivos pra lutar
Queriam fazer dele um herói

Enquanto os instrumentos de corda cromatizam ruídos, o baterista marcava o tempo quaternário batendo com intensidade nos dois pratos de chimbal soltos, um timbre agudo e acelerado. O cantor desenvolve a melodia narrativa de forma apressada, com um só fôlego ele conta parte da história. Nos outros breves suspiros ele já revela os desdobramentos e os sentimentos finais do conto. MEDO DE MORRER se repete como refrão três vezes no pulso forte depois da virada na bateria.

Apavorado ele fugiu
No subterrâneo ele se escondeu
Em meio ao seu medo ele se perdeu

Ele era um covarde
Todos sabiam disso
Ele teve
medo de morrer (3x)

Essa canção se constitui pelas memórias do subterrâneo alimentadas com o pavor e a confusão mental daqueles jovens punks que vivam nas zonas marginalizadas da cidade. Ela é capaz de revelar o ressentimento em revolta. O ressentindo as vezes é visto como covarde. Isso porquê, apesar do ódio provocado por sua interpretação da injustiça que lhe foi dirigida, não consegue reagir expressando sua raiva, se fere e se pune por isso. Há exemplos em que jovens, movidos por essa sensibilidade, enfiavam alfinete nas próprias roupas, entre os lábios ou nariz como vimos nas filmagens do Começo do fim do mundo. O sujeito não tem forças ou não consegue organizar as ideias para entender de qual direção vieram os golpes da submissão e para qual rumo deve se direcionar a reação. A revolta tem o poder de irromper esse ruminar raivoso causado pelo ressentimento. Neste caso, o medo de morrer provocou a revolta que lhe permitiu a compreensão dos fatos, afinal, como constata Camus no livro "O homem revoltado", "a consciência vem à tona com a revolta." (CAMUS, 2017,p.25). Antes de retomar o início da canção e recontar a história, a banda sugere que o temor deve-se ao entendimento de que os "heróis não existem mais". Quer dizer, o Batman é um engodo na subjetividade capitalista e o jovem punk deve tomar consciência disso. Tudo isso é dito e expressado em 1 minuto e 10 segundos.

Os registros sonoros disponíveis na coletânea "Grito Suburbano" (1982) apresentam a paisagem sonora da "pauliceia desvairada" na década de 1980, bem como apresenta os sentimentos provocados pela vida na "necrópole". As performances postas no Long Play evidenciam os conflitos urbanos, a partilha dos sentimentos entre os jovens que viviam em meio ao caos e apresenta a capacidade artística desses sujeitos em criar uma narrativa impulsiona pelo ressentimento em revolta.

Referências

ANSART, P. História e memória dos ressentimentos. In: BRESCIANI, S.; NAXARA, M. *Memória e (Res)Sentimento*: Indagações sobre uma questão sensível. Campinas: Edunicamp, 2004.

BRESCIANI, S.; NAXARA, M. *Memória e (Res)Sentimento*: Indagações sobre uma questão sensível. Campinas: Edunicamp, 2004.

CAMUS, A. *O homem revoltado*. Rio de Janeiro: BestBolso, 2017.

CALDEIRA, T. P. do R. *Cidade de Muros*: crime, segregação e cidadania em São Paulo. São Paulo: Editora 34; EDUSP, 2011.

CERTEAU, M. A *invenção do cotidiano*: Artes de fazer. Petrópolis: Vozes, 2011.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F. *O anti-édipo*: Capitalismo e esquizofrenia. São Paulo: Ed. 34, 2011.

_____. *Mil Platôs: Capitalismo e esquizofrenia* 2. Vol.1. São Paulo: Ed.34, 1995.

DIAS, M. T. *Os donos da voz: Indústria fonográfica brasileira e mundialização da cultur*a. São Paulo: Boitempo, 2008.

DOURLEN-ANSART, M. O ressentimento – As modalidades de seu deslocamento nas práticas revolucionárias. Reflexões sobre o uso da violência. In: BRESCIANI, S.; NAXARA, M. *Memória e (Res)Sentimento*: Indagações sobre uma questão sensível. Campinas: Edunicamp, 2004.

DOSTOIÉVSKI, F. *Memórias do Subsolo*. 6ª ed. São Paulo: Editora 34, 2009.

FERRO, M. *O ressentimento na história*: ensaio. Rio de Janeiro: Agir, 2009.

GUATTARI, F.; ROLNIK, S. *Micropolítica*: Cartografias do desejo. Petrópolis: Vozes, 1996.

HAROCHE, C. Elementos para uma antropologia política do ressentimento: Laços emocionais e processos políticos. In: BRESCIANI, S.; NAXARA, M. *Memória e (Res)Sentimento*: Indagações sobre uma questão sensível. Campinas: Edunicamp, 2004.

HEBDIGE, D. *Subculture*: the meaning of style. London & New York: Taylor & Francis Group, 1979.

KEHL, M. R. *Ressentimento*. São Paulo: Casa do Psicólogo, 2015.

NIETZSCHE, F. *Além do bem e do mal*: prelúdio a uma filosofia do futuro. São Paulo: Companhia das Letras, 2005.

_____. *Genealogia da moral*: uma polêmica. São Paulo: Companhia das Letras, 2009.

_____. *Ecce Hommo*: como alguém se torna o que é. São Paulo: Companhia das Letras, 2008.

SCHAFER, M. *O ouvido pensante*. São Paulo: Editora Unesp, 2011.

_____. *Afinação do mundo*. São Paulo: Editora Unesp, 2001.

SCHELER, M. *L'Hommeu ressentiment*. Éditions Gallimard, 1970.

PASCHOAL, A. E. *Nietzsche e o ressentimento*. São Paulo: Humanitas, 2014.

WAISELFISZ, J. *Mapa da violência contra os jovens do Brasil*. Rio de Janeiro: Garamond, 1988

WISNIK, J M. *O som e o sentido*. São Paulo: Companhia das Letras, 1989.

Disco:

COLETÂNEA GRITO SUBURBANO. São Paulo: Punk rock discos, 1982. 1 LP

Fanzine:

FACTOR-ZERO, nº1. Preservado em: Acervo Punk CEDIC/PUC.